

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Española



LA GRAMATICALIZACIÓN DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS EN
ESPAÑOL ANTIGUO: CINCO CAMBIOS DIACRÓNICOS

JAVIER RODRÍGUEZ MOLINA

TESIS DOCTORAL

Directores: DRA. INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ

DR. LEONARDO GÓMEZ TORREGO

2010

*Generally speaking, a subfield like Romance is not a suitable
maneuvering terrain for scholars emotionally reluctant to examine with
patience, sympathy, and humility the gropings of their elders*

Yakov Malkiel

A Inés, por enseñarme la paciencia, la comprensión y la humildad:
«por ti sé clerezia / mucho de bien me has fecho / graçir non te lo
podría»

*I don't know why he saved my life. Maybe in those last moments he loved
life more than he ever had before. Not just his life –anybody's life. All he wanted
were the same answers the rest of us want. Where did I come from? Where I am
going? How long have I got? All I could do was sit there and watch him die*

Ridley Scott, *Blade Runner*

A mi padre, cuya ausencia siento cada día, para que su memoria
no se pierda como lágrimas en la lluvia

*Dos cosas son en el mundo que mientre son escondidas non prestan nada. Et es
la una seso encerrado que non se amostra. Et la otra thesoro escondido en tierra*

Alfonso X, Libro de las Cruces

RESUMEN

La gramaticalización de los tiempos compuestos en español antiguo: cinco cambios diacrónicos

Autor. Javier Rodríguez Molina

Directores: Inés Fernández-Ordóñez y Leonardo Gómez Torrego

En esta tesis se estudia la gramaticalización de los tiempos compuestos en español antiguo, con el fin de explicar cinco cambios diacrónicos asociados a este proceso de gramaticalización. En esta tesis se investigan, desde una perspectiva que difiere de la tradicional, los principales cambios sintácticos y semánticos que afectaron a los tiempos compuestos: (1) la generalización semántica de *haber* + participio; (2) la anteposición del participio (*dicho he*); (3) la interpolación (*he esto dicho*); (4) la concordancia del participio (*he dichas estas cosas*); y (5) la erosión fonética (*avemos cantado* > *hemos cantado*).

La pregunta central de esta investigación radica en si estos cinco cambios son fruto de la gramaticalización de los tiempos compuestos o si, por el contrario, constituyen cambios independientes y no relacionados unos con otros. En esta tesis la gramaticalización de los tiempos compuestos se concibe como un epifenómeno, de modo que los cinco cambios estudiados se explican mejor apelando a la combinación de mecanismos de cambio sintáctico más generales con causas locales que como una consecuencia derivada del mayor grado de gramaticalización de *haber* + participio.

En consecuencia, en esta tesis se propone una vía de análisis alternativa para explicar la gramaticalización de los tiempos compuestos y se propone que fenómenos como la pérdida de la concordancia entre participio y objeto, la anteposición del participio o la interpolación y la reducción fonética (*avemos cantado* > *hemos cantado*) no son consecuencia directa del mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos. Por el contrario, estos cambios pueden explicarse apelando a otros mecanismos de cambio lingüístico que son independientes de la gramaticalización y permiten explicar de manera más satisfactoria la trayectoria de los cambios.

En esta tesis se proporcionan datos empíricos y argumentos teóricos que llevan a las siguientes conclusiones: (a) tanto la anteposición del participio como la interpolación son fenómenos relacionados con la estructura de constituyentes de verbo segundo (V2) medieval, con las propiedades de los clíticos de segunda posición y la posibilidad de redistribuir los constituyentes (*scrambling*); (b) la concordancia del participio puede

relacionarse con algunos fenómenos de concordancia que se manifiestan en otras lenguas y concebirse, en consecuencia, como una suerte de marcador de concordancia diferencial del objeto; (c) la erosión fonética (*avemos cantado* > *hemos cantado*) no es resultado de la gramaticalización de los tiempos compuestos, sino que obedece a factores sociolingüísticos y lingüísticos, relacionados con la analogía y la frecuencia de uso; (d) Es preciso buscar un modelo de gramaticalización alternativo para dar cuenta de la generalización semántica de *haber* + participio; (e) Estos cinco cambios se encuentran sujetos a variación dialectal y muestran importantes diferencias entre unos textos y otros, aspecto que es relevante para la reconstrucción de la evolución histórica de los tiempos compuestos.

Partiendo del panorama de la investigación actual sobre tipología lingüística, lingüística de corpus y la teoría del cambio lingüístico, en esta tesis se propone una explicación alternativa para el origen y evolución de los tiempos compuestos en español antiguo.

Palabras clave. Español antiguo, Tiempos compuestos, Gramaticalización, Frontalización del participio, Interpolación, Concordancia participio-objeto, Reducción fonética *avemos cantado* > *hemos cantado*, Metodología en Lingüística histórica

ABSTRACT

The grammaticalization of Perfects in Old Spanish: five changes

Author. Javier Rodríguez Molina

Supervisors: Inés Fernández-Ordóñez and Leonardo Gómez Torrego

The purpose of this thesis is to provide a study of the grammaticalization of perfects in Old Spanish. Its goal is to explain five changes which are supposed to be related with this grammaticalization process, namely (1) The semantic generalization of *haber* + past participle, (2) Past participle fronting (*dicho he*), (3) Interpolation (*he esto dicho*); (4) Past participle agreement (*he dichas estas cosas*); and (5) Phonetic erosion (*avemos cantado* > *hemos cantado*). This thesis deals with these five major issues in the syntax and semantics of perfects in Old Spanish and it tries to offer an alternative to the standard view of the subject.

The main issue raised by this dissertation is whether this evolution constitutes a case of grammaticalization or whether these five changes have to be described as unrelated and independent changes. Rather than viewing this process as a case of grammaticalization, I will propose here that it is an epiphenomenon resulting from the interaction of more general mechanisms of syntactic change and local causes.

Thus, this thesis is devoted to identify and refine the paths of diachronic development of perfects in Old Spanish, claiming that loss of past participle fronting, interpolation, past participle agreement and phonetic erosion (*avemos cantado* > *hemos cantado*) are not linked to the grammaticalization of perfects. The hypothesis assumed here is that these changes rely on other processes and mechanisms of linguistic change which are independent of grammaticalization.

This thesis provides empirical and theoretical evidence for the following claims: (a) Past participle fronting and interpolation have to be understood as syntactic variables of Old Spanish linked to scrambling and V2-related structures; (b) Past participle agreement resembles some agreement patterns at work in other languages and it displays some traits of a differential object agreement marker; (c) Phonetic Erosion (*avemos cantado* > *hemos cantado*) is not related to grammaticalization at all; rather, it derives from analogy and frequency-effects changes; (d) A new model of grammaticalization is called for, i.e. one which is able to account for the semantic generalization of *haber* + participle more successfully than previous models did; (d)

all these five changes show both geographical and textual variation in Old Spanish, variation which sheds new light into the evolution of perfects.

Placing these changes in the context of contemporary research in language typology, corpus linguistics and the theory of language change, this thesis leads to a characterization of the development of perfects that differs greatly from previous studies and it proposes a new scenario for the origins and development of perfects in Old Spanish.

Keywords: Old Spanish, Perfects, Grammaticalization, Past Participle Fronting, Interpolation, Past Participle Agreement, Phonetic erosion *avemos cantado* > *hemos cantado*, Data & Methodology in Historical Linguistics

ÍNDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE CONTENIDO	I
ÍNDICE DE CUADROS	XXI
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	XXV
ÍNDICE DE TABLAS	XXIX
ÍNDICE DE MAPAS	XXXV
 SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	 XVII
 PRELIMINARES	 I
 AGRADECIMIENTOS.....	 III
PRÓLOGO	VII
I. Objetivo y metodología.....	VIII
II. Estructura de la tesis.....	IX
III. Remisiones internas y remisiones bibliográficas.....	XI
IV. Universales lingüísticos y construcciones particulares	XII
V. Forma de citar los ejemplos y citas textuales.....	XII
VI. Gráficos, tablas y cuadros. Porcentajes.....	XIII
VII. Sobre las denominaciones de las lenguas.....	XIII
VIII. Glotónimos	XV
IX. Mapa conceptual de la tesis.....	XV
X. Tabla general obras literarias.....	XVII
 INTRODUCCIÓN	 3
1. PRESENTACIÓN	3
2. MI HIPÓTESIS	27
2.1. La elección de la Península Ibérica como banco de pruebas	35
2.2. Hipótesis de partida	40
2.3. Hipótesis sobre los cambios semánticos asociados a la gramaticalización	42

2.4.	Hipótesis sobre los cambios formales asociados a la gramaticalización	45
3.	METODOLOGÍA Y MARCO TEÓRICO.....	52
3.1.	Datos y fuentes documentales.....	54
3.2.	Marco teórico	56
3.3.	Metodología	58
PARTE I.....		63
RESUMEN CAPÍTULO 1		67
CAPÍTULO 1.....		69
1.	PRESENTACIÓN	69
2.	EL MARCO TEÓRICO DE LA GRAMATICALIZACIÓN	71
2.1.	Características de los procesos de gramaticalización	75
2.1.1.	Gradualidad.....	75
2.1.2.	Frecuencia de uso.....	76
2.1.3.	Importancia del contexto	77
2.1.4.	Estratificación.....	78
2.1.5.	Unidireccionalidad	79
2.1.6.	Conceptos fuente	80
2.1.7.	Canales de gramaticalización	81
2.2.	Mecanismos básicos de gramaticalización	84
2.2.1.	Procesos fonológicos: erosión fonética	85
2.2.2.	Procesos morfosintácticos: reanálisis y analogía.....	88
2.2.3.	Procesos funcionales (semántico-pragmáticos).....	92
2.2.3.1.	<i>Bleaching</i> y generalización semántica	94
2.2.3.2.	Metáfora y metonimia	98
2.2.3.3.	Las inferencias pragmáticas.....	101
2.3.	Criterios de gramaticalización	105
2.3.1.	Parámetros y criterios de gramaticalización: algunas propuestas.....	108
2.3.2.	Críticas a la gramaticalización como proceso de cambio con entidad propia	115
3.	GRAMATICALIZACIÓN DEL TIEMPO VERBAL: EL MARCO TEÓRICO DE BYBEE Y DAHL	116
3.1.	La gramaticalización del tiempo y el aspecto.....	118
3.2.	Los <i>Grams</i> y la tipología lingüística	125
3.3.	El ciclo de gramaticalización de los anteriores.....	131
3.4.	El <i>gram-type</i> resultativo	133
3.4.1.	Tipos de construcciones resultativas.....	137
3.4.2.	A-resultativos.....	139
3.4.3.	Resultativos y Anteriores.....	140

3.4.4.	Restricciones en la formación de resultativos	142
3.4.4.1.1.	Restricciones léxicas	143
3.4.4.1.2.	Restricciones aspectuales	143
3.4.4.1.3.	Restricciones temporales.....	146
3.4.4.1.4.	Restricciones polares	146
3.4.4.1.5.	Resultativos y pasiva	148
3.4.5.	Resultativos y participios.....	150
3.5.	El <i>gram-type</i> anterior.....	155
3.5.1.	El concepto de relevancia actual.....	160
3.5.2.	Relevancia y distancia temporal.....	163
4.	LAS FASES DE GRAMATICALIZACIÓN DE LOS ANTERIORES: HEINE Y KUTEVA (2006)	171
4.1.	Fase 0 (esquema posesivo).....	174
4.2.	Fase 1	174
4.3.	Fase 2	176
4.4.	Fase 3	177
RESUMEN CAPÍTULO 2		181
CAPÍTULO 2.....		183
1.	PRESENTACIÓN	183
2.	PRINCIPIOS ELEMENTALES DE TIPOLOGÍA SINTÁCTICA.....	186
3.	LAS RELACIONES GRAMATICALES I.....	193
3.1.	La codificación de las relaciones gramaticales monotransitivas	197
3.1.1.	Sistemas del tipo nominativo / acusativo	198
3.1.2.	Sistemas del tipo ergativo / absoluto	199
3.1.3.	Sistemas del tipo activo / inactivo	200
3.1.4.	Sistemas mixtos	203
3.1.4.1.	Escisión tipológica basada en las propiedades de los argumentos	204
3.1.4.2.	Escisión tipológica basada en el Tiempo y el Aspecto	207
3.2.	La codificación de las relaciones gramaticales ditransitivas	208
3.3.	La codificación gramatical de los argumentos en las lenguas nominativas	211
3.3.1.	Propiedades de los sujetos	211
3.3.2.	Sujetos y objetos en el área lingüística europea	215
4.	LA JERARQUÍA DE ANIMACIÓN.....	216
4.1.	La jerarquía de animación ampliada	220
4.2.	Las escalas de definitud / referencialidad	223
4.2.1.	Referencialidad, definitud y especificidad	224
4.2.2.	La Determinación	228
4.2.3.	Conclusiones.....	231

5.	LA TRANSITIVIDAD.....	234
5.1.	El modelo de Hopper y Thompson.....	236
5.2.	Aportaciones posteriores al modelo.....	248
5.2.1.	Correlación y covariación de parámetros.....	251
5.2.2.	Relevancia de los parámetros.....	252
5.2.3.	Dimensiones de la transitividad.....	253
5.2.4.	Efectos escalares en los parámetros: criterios de clasificación.....	254
5.2.5.	Las propiedades de los objetos y la semántica de la transitividad.....	257
5.2.6.	El concepto de transitividad prototípica.....	259
5.2.7.	La noción de <i>grounding</i>	261
6.	LA TRANSITIVIDAD Y LA NOCIÓN DE OBJETO.....	264
6.1.	La tipología sintáctica de la transitividad.....	267
6.2.	Sustitución del objeto directo con clíticos acusativos.....	271
6.2.1.	El leísmo.....	274
6.2.2.	Las alternancias de régimen verbal dativo ~ acusativo.....	278
6.2.2.1.	Las alternancias de régimen verbal con base léxica.....	278
6.2.2.2.	Las alternancias de régimen verbal con base sintáctica.....	285
6.2.2.2.1.	Construcciones de doble acusativo.....	285
6.2.2.2.2.	Pronombres de acusativo como sujeto de un infinitivo.....	288
6.2.2.2.3.	Construcciones ditransitivas con un objeto omitido.....	292
6.2.3.	El marcado diferencial del objeto.....	296
6.2.4.	El lo atributivo.....	304
6.3.	Transformación pasiva.....	305
6.4.	Duplicación clítica.....	313
6.5.	Concordancia con el participio en los tiempos compuestos.....	317
6.6.	Rección y configuracionalidad.....	318
7.	LA MARCACIÓN MORFOLÓGICA DE LOS OBJETOS.....	322
7.1.	El marcado diferencial del objeto.....	326
7.2.	La marcación no canónica de los objetos.....	332
7.2.1.	La transitividad y la marcación no canónica de los objetos.....	333
7.2.1.1.	Propiedades referenciales y marcación anómala de los objetos.....	335
7.2.1.2.	Propiedades de la cláusula y marcación anómala de los objetos.....	341
7.2.1.2.1.	Aspecto.....	342
7.2.1.2.2.	Afectación del objeto.....	346
7.2.1.2.3.	Modalidad y polaridad.....	356
7.2.1.3.	Propiedades del predicado y marcación no canónica de los objetos.....	360
7.2.1.3.1.	Verbos de percepción visual.....	361
7.2.1.3.2.	Verbos de acción orientada hacia un beneficiario.....	361
7.2.1.3.3.	Verbos de alejamiento / aproximación.....	362
7.2.1.3.4.	Verbos de instrumento.....	363

7.2.2.	La marcación anómala de los objetos. Conclusiones	364
8.	LA ZONA OBJETAL	365
8.1.	La transitividad reducida o absoluta.....	369
8.2.	Los complementos partitivos.....	375
8.3.	Los objetos internos	383
8.4.	Los complementos de extensión, medida, peso y duración.....	390
8.4.1.	Los complementos de medida no son objetos directos.....	393
8.4.2.	Sustitución pronominal	394
8.4.3.	Conversión a pasiva.....	401
8.4.4.	Concordancia participial y selección del auxiliar	404
8.4.5.	Causativización	406
8.4.6.	La gramática de los complementos de medida: propuestas de explicación.....	407
8.5.	La transitividad indirecta o preposicional	412
8.6.	Los objetos oracionales	418
8.7.	La ditransitividad	421
9.	LA INTRANSITIVIDAD.....	425
9.1.	Dos clases de verbos intransitivos.....	425
9.2.	La inacusatividad como fenómeno sintáctico-semántico	430
9.3.	Diagnósticos de inacusatividad	432
9.4.	Intransitividad escindida y selección del auxiliar: el modelo de Sorace	436
10.	DIÁTESIS, VOZ Y TRANSITIVIDAD	440
10.1.	La diátesis activa y la voz activa	441
10.2.	Alternancias de diátesis. Diátesis intransitivas.....	444
10.2.1.	Diátesis pasiva.....	446
10.2.1.1.	La pasiva personal	452
10.2.1.2.	La pasiva impersonal.....	454
10.2.1.3.	Semántica de las pasivas: pasivas de proceso y pasivas de estado	457
10.2.2.	Diátesis impersonal.....	458
10.2.2.1.	Impersonales no agentivas externas:.....	461
10.2.2.1.1.	Verbos meteorológicos.....	462
10.2.2.1.2.	Verbos impersonales existenciales y temporales.....	463
10.2.2.2.	Impersonales no agentivas internas.....	464
10.2.2.3.	Impersonales agentivas genéricas	468
10.2.3.	Diátesis antipasiva	471
10.2.4.	Diátesis reflexivas y recíprocas	476
10.2.5.	Diátesis causativa y anticausativa	482
10.2.6.	La voz media y los verbos pronominales romances	492

RESUMEN CAPÍTULO 3	501
---------------------------------	------------

CAPÍTULO 3.....	503
1. PRESENTACIÓN	503
2. PRINCIPIOS BÁSICOS DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO	505
3. LOS PROBLEMAS DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO	513
3.1. El problema de las restricciones (<i>the constraint problem</i>)	513
3.2. El problema de la transición (<i>the transition problem</i>)	514
3.3. El problema de la inserción (<i>the embedding problem</i>)	515
3.4. El problema de la evaluación (<i>the evaluation problem</i>)	515
3.5. El problema de la consumación (<i>the actuation problem</i>)	516
4. INNOVACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO	517
4.1. La innovación y los modelos evolutivos del cambio lingüístico	521
4.2. ¿Cómo localizar las innovaciones?	524
4.3. Mecanismos de cambio implicados en la innovación	527
4.4. Innovación y explicaciones del cambio lingüístico	532
5. DIFUSIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO	537
5.1. Variación y difusión lingüística	551
5.2. Variación y difusión geográfica	557
5.2.1. Modelos de difusión dialectal	559
5.2.2. Contacto dialectal y koineización	560
5.3. Variación y difusión social	564
6. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y LOS MODELOS BASADOS EN EL USO	573
6.1. Frecuencia y uso lingüístico	574
6.2. La Difusión léxica y el modelo de curva en ese	577
 RESULTADOS Y DISCUSIÓN. PARTE I	 585
 RESUMEN CAPÍTULO 4	 599
CAPÍTULO 4.....	601
1. PRESENTACIÓN	601
2. EL CORPUS Y LOS PROBLEMAS DE LA TRADICIÓN MANUSCRITA	608
2.1. Copias y originales	612
2.2. Transmisión textual y modificación lingüística	620
2.1.1. Variación en la concordancia del participio	622
2.1.2. Variación en la selección del auxiliar (<i>ser / haber</i>)	623
2.1.3. Variación en el uso de los tiempos (simples / compuestos)	624
2.1.4. Variación en la interpolación de constituyentes	625
2.3. El concepto de canon y la representatividad del corpus	628

2.4.	El tamaño del corpus y la representatividad del corpus	636
2.4.1.	El tamaño del corpus y la concordancia del participio	637
2.4.2.	El tamaño del corpus y la anteposición del participio.....	641
2.5.	Manuscritos, ediciones y corpus electrónicos	642
2.5.1.	El uso de ediciones	643
2.5.2.	La reconstrucción lingüística.....	655
2.5.3.	El uso de corpus electrónicos	663
2.6.	Conclusiones	667
3.	LA DIALECTOLOGÍA HISTÓRICA.....	668
3.1.	Menéndez Pidal y <i>Orígenes del español</i>	669
3.2.	Hacia una Dialectología histórica.....	677
3.2.1.	Nivelación dialectal y koineización.....	685
3.2.2.	Estandarización	687
3.3.	Dialectología histórica y documentación notarial	688
3.4.	Dialectología histórica y tiempos compuestos	692
4.	EL CORPUS TEXTUAL DE ESTA TESIS. CRITERIOS DE SELECCIÓN	695
4.1.	Extensión del corpus. Límites temporales	696
4.2.	Extensión del corpus. Límites geográficos.....	698
4.3.	Representatividad y criterios de selección	699
4.4.	Problemas de autoría y fecha	706
4.5.	Codificación y entrada de datos.....	708
4.6.	Selección de los ejemplos.....	709
5.	EL CORPUS DOCUMENTAL DE ESTA TESIS. CRITERIOS DE SELECCIÓN.....	711
5.1.	Representatividad y criterios de selección.....	711
5.2.	Extensión del corpus. Límites geográficos y temporales	713
6.	EL CORPUS AUXILIAR	717
RESUMEN CAPÍTULO 5		721
CAPÍTULO 5.....		723
1.	PRESENTACIÓN	723
2.	ORÍGENES DEL ESPAÑOL (711-1139)	725
2.1.	Archivo de la Catedral de León.....	725
2.2.	Cartulario de San Millán de la Cogolla.....	726
2.3.	Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro	727
3.	ESPAÑOL PRIMITIVO (1140-1252)	727
3.1.	El Poema de mio Cid	727
3.1.1.	Transmisión textual	727
3.1.2.	Autoría y fecha	728

3.1.3.	La lengua del poema.....	732
3.2.	El Fuero de Avilés	734
3.3.	El Auto de los Reyes Magos	735
3.4.	La Disputa del Alma y el Cuerpo.....	738
3.5.	El Liber regum.....	740
3.6.	El Fuero de Madrid.....	741
3.7.	Las paces de Cabrerros	743
3.8.	El Cuaderno de las Cortes de Toledo de 1207	745
3.9.	La Fazienda de Ultramar.....	745
3.10.	El Fuero Viejo de Alcalá.....	748
3.11.	La Razón de Amor	749
3.12.	El Libro de Alexandre.....	751
3.12.1.	El problema de la autoría.....	753
3.12.2.	El problema de la fecha de composición del texto	760
3.12.3.	El problema de la lengua del original.....	763
3.12.3.1.	La hipótesis leonesa.....	764
3.12.3.2.	La hipótesis riojana	765
3.12.3.3.	La hipótesis castellana	766
3.12.3.4.	Conclusiones	769
3.12.4.	El problema textual	769
3.13.	La Vida de San Millán de la Cogolla	771
3.13.1.	La transmisión textual de Berceo.....	771
3.13.2.	Berceo, primer poeta “castellano” de nombre conocido	774
3.13.3.	La lengua de Berceo.....	776
3.14.	La Vida de Santo Domingo de Silos	778
3.15.	Los Milagros de Nuestra Señora.....	780
3.16.	Poridat de Poridades.....	782
3.17.	El Libro de los buenos proverbios.....	784
4.	ESPAÑOL ANTIGUO I: ÉPOCA DE ALFONSO X (1252-1295)	785
4.1.	El Libro de los animales que cazan	785
4.2.	Estoria de los Godos.....	787
4.3.	Fuero Real	790
4.4.	Fuero Juzgo	793
4.5.	Fueros de Aragón	795
4.6.	Fuero General de Navarra	796
4.7.	Biblia Esculariense. Nuevo Testamento	798
4.8.	Estoria de España.....	801
4.9.	General Estoria. Primera parte	814
4.10.	General Estoria. Segunda parte.....	817
4.11.	General Estoria. Cuarta parte	819

4.12.	Sumario Analístico de la Historia gothica.....	823
5.	ESPAÑOL ANTIGUO II: ÉPOCA DE ALFONSO XI (1312-1369)	825
5.1.	Traducción Gallega de la Estoria de España	825
5.2.	Libro de buen amor	828
5.2.1.	Transmisión textual	828
5.2.2.	Problemas textuales y fecha de composición del LBA	831
5.2.3.	Juan Ruiz, Arcipreste de Hita	836
5.2.4.	La lengua del <i>Libro de buen amor</i>	838
5.3.	Traducción del Roman de Troie de Benoit de Sainte-Maure	843
5.4.	Crónica de Alfonso XI	846
5.5.	Poema de Alfonso XI	849
5.6.	Ordenamiento de Alcalá	853
5.7.	Sumas de Historia Troyana	854
5.8.	Visión de Filiberto	856
6.	ESPAÑOL ANTIGUO III: AUGE DEL HUMANISMO (1370-1454)	857
6.1.	Crónica de San Juan de la Peña	857
6.2.	Gran Crónica de Espanya III	860
6.3.	Crónica Troyana	866
6.4.	Crónica d'Espanya de Fray García de Eugui	868
6.5.	Traducción de las Décadas de Tito Livio	870
6.6.	Refundición de la Crónica Geral de Espanha de 1344	874
6.7.	Miragres de Santiago	876
6.8.	Embajada a Tamorlán	877
6.9.	El Corbacho o Arcipreste de Talavera	880
6.10.	Atalaya de las Crónicas	883
6.11.	Libro de la Historia Troyana	885
6.12.	Siervo libre de amor	887
6.13.	Generaciones y semblanzas	889
7.	ESPAÑOL PRECLÁSICO: ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS (1455-1499)	892
7.1.	Crónica de Santa María de Íria	892
7.2.	Arboleda de los enfermos	893
7.3.	Libro de las Bienandanzas y Fortunas	895
7.4.	Crónica de España	898
7.5.	Cárcel de Amor	900
7.6.	Claros Varones de Castilla	903
7.7.	Gramática castellana	907
7.8.	Églogas de Juan del Encina	909
7.9.	La Celestina	912
7.10.	Corónica de Aragón	920
8.	ADDENDA	924

RESULTADOS Y DISCUSIÓN. PARTE II	929
PARTE III.....	933
RESUMEN CAPÍTULO 6	937
CAPÍTULO 6.....	939
1. PRESENTACIÓN	939
2. DEL LATÍN AL ESPAÑOL: CAMBIOS EN EL SISTEMA VERBAL	942
2.1. El <i>perfectum</i> latino	947
2.1.1. La morfología verbal y el significado del perfecto latino	954
2.1.2. El perfecto latino no es un RESULTATIVO ni tampoco un ANTERIOR.....	961
2.2. El sistema de voces y diátesis latino.....	968
2.2.1. La voz mediopasiva.....	970
2.2.2. Diátesis media, reflexiva y recíproca.....	972
2.2.3. Diátesis anticausativa y pasiva	974
2.2.4. Diátesis impersonal	977
2.2.5. Función intransitivizadora.....	978
2.2.6. Los verbos deponentes	978
2.2.7. El <i>perfectum</i> mediopasivo	982
2.2.8. El participio perfecto latino	987
2.2.9. La voz activa	991
2.3. La pérdida de la pasiva latina y reestructuración del sistema de voces y diátesis.....	992
2.3.1. Cambios en la expresión de la diátesis pasiva.....	993
2.3.2. La extensión semántica del reflexivo <i>se</i>	1003
2.3.3. La intransitivización en latín tardío	1018
2.3.4. Cambios en la expresión de la impersonalidad.....	1020
3. LOS TIEMPOS COMPUESTOS CON SER + PARTICIPIO	1021
3.1. La evolución diacrónica de la auxiliación con <i>ser</i> en español antiguo	1023
3.2. La interpretación semántica de los tiempos compuestos con <i>ser</i> en español antiguo.....	1031
4. LA GRAMATICALIZACIÓN DE <i>HABER(E)</i> + PARTICIPIO: ESTADO DE LA CUESTIÓN	1037
4.1. El verbo <i>habeo</i> en latín	1037
4.2. <i>Habeo</i> + participio en latín	1042
4.2.1. Construcción nominal / atributiva	1049
4.2.2. Construcción Resultativa Tipo I o verbal / predicativa.....	1051
4.2.3. Construcción Resultativa Tipo II o perifrástica	1053
4.3. La gramaticalización de <i>habeo</i> + participio	1056
4.3.1. Reanálisis.....	1057

4.3.2.	Recategorización.....	1060
4.3.3.	Cambio semántico, <i>bleaching</i> y generalización semántica	1061
4.3.4.	Metonimia e inferencia pragmática	1067
4.3.5.	Generalización	1070
4.3.5.1.	Extensión de los tiempos compuestos a todo el paradigma del verbo habeo	1070
4.3.5.2.	Generalización de los tiempos compuestos a todos los verbos	1072
4.3.5.3.	Extensión de HABEO + participio y creación analógica de participios	1073
4.3.6.	Cambios morfosintácticos asociados a la gramaticalización.....	1073
4.3.7.	Resumen.....	1074
5.	HIPÓTESIS SOBRE LA GRAMATICALIZACIÓN DE HABEO + PARTICIPIO	1075
5.1.	Hipótesis estructural.....	1076
5.2.	Hipótesis analítica.....	1079
5.3.	Hipótesis analógica	1080
5.4.	Hipótesis del contacto lingüístico	1083
5.5.	Hipótesis pragmática.....	1087
6.	CRONOLOGÍA DE LA GRAMATICALIZACIÓN DE HABEO + PARTICIPIO	1091
6.1.	Hipótesis de la cronología temprana.....	1091
6.2.	Hipótesis de la cronología tardía.....	1092
6.3.	La cronología de HABEO + participio en perspectiva hispana.....	1099
7.	LA GRAMATICALIZACIÓN DE HABEO+ PARTICIPIO: VALORACIÓN CRÍTICA	1108
7.1.	Ausencia de reflexión teórica sobre el cambio lingüístico	1108
7.1.1.	Indistinción de las fases de innovación y difusión	1109
7.1.2.	No aplicación de los principios sociolingüísticos	1113
7.1.2.1.	Problema de las restricciones	1114
7.1.2.2.	Problema de la transición	1115
7.1.2.3.	Problema de la inserción.....	1116
7.1.2.4.	Problema de la evaluación	1116
7.1.2.5.	Problema de la consumación	1117
7.2.	Modelo de gramaticalización excesivamente rígido.....	1118
7.3.	Problemas filológicos de la documentación tardolatina	1119
7.4.	Insuficiencias del modelo de análisis textual.....	1121
7.5.	Explicaciones teleológicas del cambio lingüístico	1128
8.	PARÁMETROS DE GRAMATICALIZACIÓN: UN NUEVO MODELO DE ANÁLISIS	1128
8.1.	Presentación	1128
8.2.	Diseño del modelo	1133
8.3.	Parámetros de análisis.....	1140
8.3.1.	Animación del sujeto	1140
8.3.2.	Transitividad.....	1145
8.3.2.1.	La transitividad absoluta.....	1150
8.3.2.2.	Los verbos intransitivos.....	1153

8.3.3.	Diátesis	1166
8.3.3.1.	Las pasivas compuestas	1166
8.3.3.2.	La diátesis anticausativa	1174
8.3.4.	Clase de objeto	1180
8.3.5.	Combinatoria léxica I: verbos de estado	1187
8.3.6.	Combinatoria léxica II: verbos modales.....	1193
8.3.7.	Integración paradigmática	1202
8.3.8.	Frecuencia de uso.....	1212
8.4.	Variación textual, cronológica y dialectal	1215
8.4.1.	Los textos anteriores a 1252	1215
8.4.2.	Patrones de distribución dialectal.....	1217
9.	FINAL	1226
RESUMEN CAPÍTULO 7		1231
CAPÍTULO 7.....		1233
1.	PRESENTACIÓN	1233
2.	LOS CLÍTICOS Y LA TEORÍA SINTÁCTICA	1241
2.1.	Definición y propiedades de los clíticos	1242
2.2.	Tipos de clíticos	1245
2.2.1.	Clíticos de segunda posición.....	1247
2.2.2.	Clíticos pronominales	1252
3.	Lenguas de verbo en segunda posición o V2.....	1254
3.1.	Propiedades sintácticas de las lenguas V2.....	1257
3.2.	Los mecanismos sintácticos subyacentes al fenómeno V2	1259
4.	LA ESTRUCTURA DE CONSTITUYENTES EN IBERORROMANCE.....	1265
4.1.	El orden de constituyentes en latín	1265
4.2.	El iberorromance medieval, lengua V2	1270
4.2.1.	La sintaxis V2 en las oraciones principales.....	1271
4.2.2.	Excepciones: V1, V3, V4.....	1278
4.2.3.	La sintaxis V2 en las oraciones subordinadas	1286
4.3.	Los clíticos en iberorromance medieval	1291
4.3.1.	Los clíticos en español antiguo	1293
4.3.1.1.	Dificultades gráficas	1294
4.3.1.2.	La interpolación	1295
4.3.1.3.	La colocación de los clíticos: panorama descriptivo.....	1297
4.3.2.	Wackernagel y Tobler / Mussafia	1299
4.3.3.	Los clíticos del español antiguo como clíticos de segunda posición	1302
4.4.	El orden de constituyentes medieval. Tópico y Foco	1311

4.4.1.	El Tópico en español actual	1313
4.4.2.	El Foco en español actual	1317
4.4.3.	El Tópico en español antiguo	1323
4.4.3.1.	La posición del pronombre átono	1328
4.4.3.2.	La inversión predicativa.....	1331
4.4.3.3.	Los tópicos en oraciones subordinadas de verbos de lengua.....	1332
4.4.4.	El Foco en español antiguo.....	1333
4.5.	La posición del sujeto.....	1337
4.5.1.	Argumentos a favor del orden VSO	1337
4.5.2.	La posición del sujeto y el quiebre de la sintaxis medieval	1345
5.	LA SINTAXIS DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS. PANORAMA DESCRIPTIVO.....	1350
5.1.	Anteposición del participio	1350
5.1.1.	El orden participio-auxiliar como arcaísmo.....	1356
5.1.2.	El orden participio-auxiliar y la Ley de Wackernagel.....	1362
5.1.3.	La anteposición del participio y la frontalización estilística.....	1373
5.1.3.1.	Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales.....	1375
5.1.3.2.	Los auxiliares en español antiguo: futuros y modales	1376
5.1.3.3.	Los auxiliares en español antiguo: tiempos compuestos	1382
5.1.3.4.	Anteposición del participio y frontalización estilística	1390
5.1.3.5.	La explicación de Lema y Rivero: crítica retrospectiva.....	1394
5.1.3.5.1.	La tipología de los auxiliares: problemas teóricos de base.....	1395
5.1.3.5.2.	El paralelismo con el islandés.....	1396
5.1.3.5.3.	Criterios de demarcación del movimiento: problemas empíricos.....	1399
5.2.	La interpolación.....	1406
5.2.1.	La interpolación en español antiguo y clásico	1406
5.2.2.	La interpolación en español actual.....	1415
5.3.	Múltiple rección participial.....	1420
6.	HACIA UNA HIPÓTESIS UNIFICADA DE LA SINTAXIS DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS.....	1424
6.1.	La sintaxis V2 y la frontalización del participio.....	1424
6.1.1.	La relación entre el orden V-Aux y la sintaxis V2.....	1426
6.1.2.	La relación entre el orden Aux-V y la sintaxis V2.....	1431
6.1.3.	Parámetros de análisis.....	1435
6.1.3.1.	La posición de los objetos	1437
6.1.3.2.	La posición de los sujetos	1439
6.1.3.3.	La proporción de la sintaxis medieval	1442
6.1.4.	Interpolación y orden V-Aux.....	1443
6.2.	Sintaxis V2, interpolación y scrambling.....	1445
6.2.1.	La interpolación de los clíticos	1445
6.2.2.	La interpolación de los argumentos del verbo.....	1457
6.2.2.1.	La redistribución de constituyentes en las lenguas germánicas.....	1462

6.2.2.2.	La propuesta de Poletto (2006).....	1473
6.2.2.3.	Redistribución, V2 e interpolación en español antiguo.....	1478
6.2.2.3.1.	La interpolación de los sujetos.....	1492
6.2.2.3.2.	La interpolación de cuantificadores: el caso de <i>todo</i>	1494
6.2.2.3.3.	La interpolación de argumentos en las formas verbales no finitas	1496
6.2.3.	La interpolación de adverbios	1497
6.2.4.	La interpolación de adjuntos	1507
6.2.5.	La interpolación: casos especiales.....	1509
7.	EL ORDEN DE CONSTITUYENTES: ESTUDIO DEL CORPUS	1513
7.1.	Posición de los objetos	1522
7.2.	V-Aux, Interpolación.....	1526
7.3.	Posición de los clíticos	1530
7.4.	Posición de los sujetos.....	1531
7.5.	Diferencias dialectales V-Aux ~ Aux-V.....	1536
8.	LA INTERPOLACIÓN: ESTUDIO DEL CORPUS	1550
8.1.	Panorama descriptivo	1550
8.2.	La interpolación de argumentos.....	1561
8.2.1.	Recursividad	1563
8.2.2.	Jerarquía de accesibilidad.....	1565
8.2.3.	Relación entre rica morfología flexiva y redistribución	1567
8.2.4.	Relación entre interpolación y definitud del objeto	1568
8.3.	La interpolación de clíticos.....	1569
8.4.	La interpolación de adverbios	1579
8.5.	La interpolación en perspectiva dialectal	1585
9.	LA PÉRDIDA DE LA SINTAXIS MEDIEVAL.....	1593
10.	ADDENDA.....	1602
RESUMEN CAPÍTULO 8		1605
CAPÍTULO 8.....		1607
1.	PRESENTACIÓN	1607
2.	LA CONCORDANCIA EN PERSPECTIVA ROMÁNICA	1610
2.1.	La concordancia en francés y en italiano	1614
2.2.	La concordancia en catalán	1621
3.	LA CONCORDANCIA EN ESPAÑOL ANTIGUO	1624
3.1.	Observaciones preliminares.....	1624
3.2.	Cronología de la concordancia participial: estado de la cuestión	1632
3.2.1.	La concordancia antes del siglo XV	1633
3.2.2.	La concordancia en el siglo XV	1637

3.3.	Un modelo teórico sobre el funcionamiento de la concordancia	1641
3.3.1.	Concordancia y anteposición del objeto	1644
3.3.2.	Concordancia y tipo de objeto	1650
3.3.3.	Concordancia, persona, género y número	1653
3.3.4.	Adyacencia y distancia del referente	1658
3.3.5.	Concordancia y marca	1661
3.4.	La pérdida de la concordancia: hipótesis explicativas	1663
3.5.	Concordancia y movimiento del objeto	1671
3.5.1.	La propuesta de Kayne (1989) y desarrollos sucesivos	1671
3.5.2.	Concordancia y movimiento en español antiguo	1676
4.	LA CONCORDANCIA EN UNA PERSPECTIVA TIPOLOGICA	1686
4.1.	Conceptos básicos	1687
4.2.	Condicionantes	1691
4.2.1.	La animación	1691
4.2.2.	La precedencia	1693
4.2.3.	La definitud	1694
4.3.	Conflictos de concordancia	1697
4.4.	La función de la concordancia	1704
5.	LA CONCORDANCIA IBERORROMÁNICA: UNA HIPÓTESIS ALTERNATIVA	1715
5.1.	Presentación	1715
5.2.	Deficiencias y carencias de los estudios previos	1716
5.2.1.	Selección inadecuada de las fuentes	1716
5.2.2.	Indefinición de los controladores	1718
5.2.3.	Olvido sistemático de los condicionantes	1720
5.2.4.	Omisión de los posibles conflictos de concordancia	1721
5.2.5.	Desatención a los modelos de cambio lingüístico	1722
5.2.6.	Ausencia de pruebas estadísticas	1724
5.3.	Hacia un nuevo modelo de análisis	1724
5.3.1.	Tipos de controladores	1725
5.3.2.	Clases de condicionantes	1735
5.3.3.	Los rasgos de concordancia	1739
5.3.4.	Conflictos de concordancia	1741
5.3.4.1.	Los títulos y formas de tratamiento	1745
5.3.4.2.	Los numerales	1747
5.3.4.3.	Expresiones partitivas de núcleo expreso	1748
5.3.4.4.	Los nombres colectivos en función de objeto	1750
6.	LA CONCORDANCIA: ESTUDIO EMPÍRICO. FUNDAMENTOS	1751
7.	LA CONCORDANCIA: 800-1140	1755
8.	LA CONCORDANCIA: 1140-1252	1760
8.1.	La concordancia con los pronombres personales	1764

8.2.	La concordancia con los relativos	1764
8.3.	La concordancia con otros pronombres	1767
8.4.	La concordancia con los objetos léxicos	1768
8.5.	La concordancia con los objetos no canónicos.....	1773
8.6.	Concordancia y orden relativo del auxiliar y el participio	1775
8.7.	Concordancia y clase de controlador: resumen	1776
9.	LA CONCORDANCIA: 1253-1295.....	1777
9.1.	La concordancia con los pronombres personales.....	1787
9.2.	La concordancia con los relativos	1793
9.3.	La concordancia con otros pronombres	1795
9.4.	La concordancia con los objetos léxicos	1797
9.5.	La concordancia con los objetos no canónicos.....	1800
9.6.	Concordancia y orden relativo del auxiliar y el participio	1803
9.7.	Concordancia y clase de controlador: resumen	1803
10.	LA CONCORDANCIA: 1296-1369.....	1805
10.1.	La concordancia con los pronombres personales.....	1815
10.2.	La concordancia con los relativos	1821
10.3.	La concordancia con otros pronombres	1823
10.4.	La concordancia con los objetos léxicos	1823
10.5.	La concordancia con los objetos no canónicos.....	1827
10.6.	La concordancia y el orden relativo de auxiliar y participio	1828
10.7.	Concordancia y clase de controlador: resumen	1829
11.	LA CONCORDANCIA: 1369-1454.....	1831
11.1.	La concordancia con los pronombres personales.....	1843
11.2.	La concordancia con los relativos	1851
11.3.	La concordancia con otros pronombres	1854
11.4.	La concordancia con los objetos léxicos	1855
11.5.	La concordancia con los objetos no canónicos.....	1860
11.6.	Concordancia y clase de controlador: resumen	1863
12.	LA CONCORDANCIA: 1455-1499.....	1865
12.1.	Concordancia y clase de controlador: resumen	1878
13.	LA CONCORDANCIA DIFERENCIAL DEL OBJETO: RESUMEN DEL MODELO.....	1880
13.1.	La concordancia: funcionamiento sincrónico	1880
13.1.1.	Categoría y posición del controlador (jerarquías a-c)	1883
13.1.2.	La concordancia en los pronombres (jerarquías d-e)	1889
13.1.3.	La concordancia y la jerarquía de animación ampliada (jerarquías f-g).....	1893
13.2.	Concordancia y gramaticalización	1898
13.2.1.	Divergencias en los parámetros de gramaticalización.....	1898
13.2.2.	Existencia de patrones de concordancia sistemáticos.....	1899
13.2.3.	Incompatibilidad entre concordancia diferencial y gramaticalización.....	1905

13.2.4.	La concordancia diferencial como cambio exaptativo.....	1908
13.2.5.	La concordancia diferencial como cambio independiente	1911
14.	LA EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE LA CONCORDANCIA.....	1913
14.1.	Orígenes de la refuncionalización de la concordancia.....	1913
14.1.1.	La extensión del acusativo.....	1914
14.1.2.	La extensión de los perfectos con SUM y la concordancia del participio	1920
14.2.	La pérdida de la concordancia: factores explicativos.....	1925
14.2.1.	Funcionalidad y propiedades del controlador	1926
14.2.2.	Concordancia y frecuencia de uso.....	1928
14.2.3.	Concordancia y sintaxis medieval.....	1930
14.2.4.	Concordancia potencial y concordancia defectiva	1935
14.2.5.	Concordancia y transitividad	1942
14.2.5.1.	Ditransitividad y alternancia régimen.....	1942
14.2.5.2.	Leísmo.....	1945
14.2.5.3.	Prototipicidad del objeto	1946
14.2.5.4.	El marcado diferencial del objeto	1947
14.3.	Distribución geográfica de la concordancia y contacto dialectal	1948
14.3.1.	El contacto lingüístico vasco-románico	1951
14.3.2.	Nivelación y contacto dialectal.....	1963
14.3.2.1.	La nivelación: aspectos teóricos.....	1964
14.3.2.2.	Nivelación, contacto dialectal y pérdida de la concordancia	1966
14.3.2.3.	Nivelación y koineización: el caso de los posesivos.....	1970
14.3.3.	Cambio de modelo normativo	1973
14.4.	Final	1979
RESUMEN CAPÍTULO 9		1983
CAPÍTULO 9.....		1985
1.	PRESENTACIÓN	1985
2.	LA EVOLUCIÓN FONÉTICA DEL PRESENTE DEL VERBO HABERE	1986
3.	LA EVOLUCIÓN AVEDES > AVÉS > HABÉIS.....	1994
3.1.	La alternancia <i>avedes</i> ~ <i>avés</i> / <i>avéis</i> en los textos literarios	1999
3.2.	La alternancia <i>avedes</i> ~ <i>avés</i> / <i>avéis</i> en los documentos notariales	2004
4.	LA EVOLUCIÓN AVEAMOS > HEMOS.....	2009
4.1.	La alternancia <i>avemos</i> ~ <i>hemos</i> en los textos literarios.....	2012
4.2.	La alternancia <i>avemos</i> ~ <i>hemos</i> en los documentos notariales.....	2014
5.	LAS CAUSAS DE LOS CAMBIOS: HIPÓTESIS EXPLICATIVAS	2022
5.1.	Las causas del cambio: la gramaticalización de los tiempos compuestos.....	2023
5.2.	Las causas del cambio: debilitamiento fonético y frecuencia de uso.....	2027

5.3. Las causas del cambio: extensión analógica y preservación armonía estructural	2029
RESULTADOS Y DISCUSIÓN. PARTE III	2039
PARTE IV	2055
CONCLUSION.....	2057
1. INTRODUCTION	2057
2. THE GRAMMATICALIZATION OF ANTERIORS IN OLD SPANISH.....	2058
2.1. Explaining the changes: key findings	2059
2.1.1. Semantic change: the extension of <i>haber</i> + participle.....	2061
2.1.2. Word order related changes: participle fronting and interpolation	2063
2.1.3. The loss of agreement between object and participle	2065
2.1.4. Phonological erosion: <i>avemos</i> > <i>hemos</i>	2066
2.2. Grammaticalization and diachronic changes.....	2067
2.2.1. The dangers of ahistoricism	2069
2.2.2. The interplay of structural changes: not a one-way grammaticalization chain	2070
2.2.3. The need for local causes	2074
2.2.4. The absence of synchronic analyses	2075
2.2.5. On the limits of grammaticalization	2076
2.3. Conclusion	2077
PARTE V	2079
REFERENCIAS DICCIONARIOS	2081
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	2083
CORPUS TEXTOS LITERARIOS.....	2255
LISTA DE FUENTES DOCUMENTALES	2259
CORPUS ADICIONAL.....	2273
ANEXOS	I
Mapa: Clasificación geográfica documentos del corpus	III
Tabla: Documentos de la provincia de Córdoba	V
Tabla: Documentos de la provincia de Huelva.....	VI
Tabla: Documentos de la provincia de Cádiz	VII

Tabla: Documentos de la provincia de Jaén.....	VIII
Tabla: Documentos de la provincia de Sevilla.....	X
Tabla: Documentos de la provincia de Huesca.....	XIV
Tabla: Documentos de la provincia de Teruel.....	XXI
Tabla: Documentos de la provincia de Zaragoza.....	XXIV
Tabla: Documentos de la provincia de Oviedo.....	XXVIII
Tabla: Documentos de la provincia de Santander.....	XXXV
Tabla: Documentos de la provincia de Albacete.....	XL
Tabla: Documentos de la provincia de Ciudad Real.....	XLI
Tabla: Documentos de la provincia de Cuenca.....	XLII
Tabla: Documentos de la provincia de Guadalajara.....	XLV
Tabla: Documentos de la provincia de Toledo.....	XLVIII
Tabla: Documentos de la provincia de Ávila.....	LII
Tabla: Documentos de la provincia de Burgos.....	LVI
Tabla: Documentos de la provincia de León.....	LXXI
Tabla: Documentos de la provincia de Palencia.....	LXXXIV
Tabla: Documentos de la provincia de Salamanca.....	LXXXIX
Tabla: Documentos de la provincia de Segovia.....	XCIII
Tabla: Documentos de la provincia de Soria.....	XCVI
Tabla: Documentos de la provincia de Valladolid.....	XLVIII
Tabla: Documentos de la provincia de Zamora.....	CII
Tabla: Documentos de la provincia de Alicante.....	CVI
Tabla: Documentos de la provincia de Badajoz.....	CVII
Tabla: Documentos de la provincia de Cáceres.....	CIX
Tabla: Documentos de la provincia de La Coruña.....	CXI
Tabla: Documentos de la provincia de Lugo.....	CXIII
Tabla: Documentos de la provincia de Orense.....	CXVII
Tabla: Documentos de la provincia de Pontevedra.....	LXIX
Tabla: Documentos de la provincia de Madrid.....	CXXI
Tabla: Documentos de la provincia de Murcia.....	CXXIII
Tabla: Documentos de la provincia de Pamplona.....	CXXV
Tabla: Documentos de la provincia de Vizcaya.....	CXXXI
Tabla: Documentos de la provincia de Guipúzcoa.....	CXXXIII
Tabla: Documentos de la provincia de Álava.....	CXXXV
Tabla: Documentos del norte de Portugal.....	CXXXVII
Tabla: Documentos de la provincia de Logroño.....	CXXXIX

ÍNDICE DE CUADROS

INTRODUCCIÓN	3
Cuadro 0.1 Auxiliaridad SER / HABER en las lenguas romances	8
Cuadro 0.2 La gramaticalización de <i>haber</i> + participio: procesos de cambio y mecanismos implicados	25
Cuadro 0.3 Difusión de los tiempos compuestos	31
CAPÍTULO 1	69
Cuadro 1.1 Los procesos de gramaticalización: mecanismos y cambios implicados	85
Cuadro 1.2 Efectos de la gramaticalización: antes y después del cambio	95
Cuadro 1.3 La teoría de las inferencias invitadas (Traugott y Dasher 2002)	104
Cuadro 1.4 Efectos lingüísticos de la gramaticalización	107
Cuadro 1.5 Los criterios de gramaticalización de Ch. Lehmann (I)	108
Cuadro 1.6 Los criterios de gramaticalización de Ch. Lehmann (II)	109
Cuadro 1.7 Los <i>gram-types</i> en las lenguas del mundo	126
Cuadro 1.8 El ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994)	132
Cuadro 1.9 Restricciones universales a la formación de RESULTATIVOS	143
Cuadro 1.10 Distancia temporal	165
Cuadro 1.11 El ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES en las lenguas romances	171
Cuadro 1.12 Fases de gramaticalización de los ANTERIORES (Heine y Kuteva 2006)	172
CAPÍTULO 2	183
Cuadro 2.1 Las relaciones gramaticales	196
Cuadro 2.2 Sistemas lingüísticos nominativos y ergativos	198
Cuadro 2.3 Diferencias entre sistemas lingüísticos nominativos, ergativos y activos	202
Cuadro 2.4 Escisión tipológica en yirbal	205
Cuadro 2.5 Sistemas OD / OI y OP / OS	210
Cuadro 2.6 Propiedades de las relaciones gramaticales	214
Cuadro 2.7 La jerarquía de animación (Lazard 1984)	231
Cuadro 2.8 El modelo de transitividad de Hopper y Thompson (1980)	237

Cuadro 2.9 Individuación del objeto.....	245
Cuadro 2.10 Covariación de parámetros de transitividad (Malchukov 2006).....	252
Cuadro 2.11 Escala de afectación del objeto (Tsunoda 1985)	255
Cuadro 2.12 Escala de afectación del objeto (Malchukov 2005)	257
Cuadro 2.13 Subclases de verbos psicológicos y MDO	302
Cuadro 2.14 La zona objetal.....	369
Cuadro 2.15 Jerarquía de selección del auxiliar (Sorace 2000)	439
Cuadro 2.16 Correlación entre tipo de evento, tipo de verbo y diátesis.....	442
Cuadro 2.17 Alternancias de diátesis	446
Cuadro 2.18 Pasiva dinámica y pasiva estática en alemán	458
Cuadro 2.19 Diátesis impersonales no agentivas externas	465
CAPÍTULO 3.....	503
Cuadro 3.1 Gramática y adquisición del lenguaje.....	508
Cuadro 3.2 Cambio lingüístico y variación.....	509
Cuadro 3.3 Máximas del cambio lingüístico (Keller 1994)	519
Cuadro 3.4 Modelo de ondas y difusión del cambio lingüístico	538
Cuadro 3.5 Variación y difusión lingüística	554
Cuadro 3.6 Etapas en los procesos de koineización	562
Cuadro 3.7 Variación geográfica y variación social	565
Cuadro 3.8 Fases del modelo de curva en ese	579
CAPÍTULO 4.....	601
Cuadro 4.1 Fenómenos asociados a la koineización (Tuten 2003)	685
Cuadro 4.2 Áreas dialectales.....	714
CAPÍTULO 6.....	939
Cuadro 6.1 Desinencias verbo latino.....	943
Cuadro 6.2 Paradigma verbo latino voz activa	944
Cuadro 6.3 Paradigma verbo latino voz mediopasiva	944
Cuadro 6.4 Aspecto y tiempo en el verbo latino	954
Cuadro 6.5 Voz, diátesis y estructura argumental en latín	971
Cuadro 6.6 Los verbos deponentes: paradigma morfológico	980
Cuadro 6.7 Interpretación semántica del <i>perfectum</i> mediopasivo.....	985
Cuadro 6.8 Reorganización de la diátesis pasiva del latín al español.....	994
Cuadro 6.9 Pronombre se y desinencias en –R del latín al español	1009
Cuadro 6.10 Asimetría <i>infectum</i> / <i>perfectum</i> mediopasivo	1011
Cuadro 6.11 Extensión del pronombre se al <i>perfectum</i> mediopasivo	1014

Cuadro 6.12	Extensión del auxiliar haber.....	1017
Cuadro 6.13	Reorganización verbos deponentes	1023
Cuadro 6.14	Última documentación <i>ser</i> + <i>ptcp</i> como auxiliar	1028
Cuadro 6.15	Diferencias entre Tipos Nominales, Resultativos Tipo I y Resultativos Tipo II	1055
Cuadro 6.16	Resultativos Tipo I, Resultativos Tipo II y ANTERIORES	1055
Cuadro 6.17	Cambio semántico e inferencia pragmática.....	1068
Cuadro 6.18	Trayectoria semántica de <i>he</i> + participio	1070
Cuadro 6.19	La gramaticalización de <i>habeo</i> + <i>ptcp</i> : resumen	1075
Cuadro 6.20	El <i>perfectum</i> mediopasivo	1081
Cuadro 6.21	La hipótesis analógica	1082
Cuadro 6.22	Jerarquía de gramaticalización de los anteriores	1137
Cuadro 6.23	Posesión prototípica y no prototípica.....	1141
CAPÍTULO 7.....		1233
Cuadro 7.1	Diferencias entre auxiliares léxicos y auxiliares funcionales	1384
Cuadro 7.2	Diferencias entre Topicalización y Frontalización estilística.....	1392
Cuadro 7.3	Diferencias entre Frontalización estilística y Anteposición del participio.....	1397
Cuadro 7.4	Pruebas sintácticas aplicadas al corpus	1436
Cuadro 7.5	Tiempos compuestos y posición de los clíticos.....	1448
Cuadro 7.6	Localidades orden V-Aux	1539
Cuadro 7.7	Tipos de cláusulas y posición de los clíticos	1575
Cuadro 7.8	Localidades interpolación.....	1588
CAPÍTULO 8.....		1607
Cuadro 8.1	La concordancia en las lenguas romances.....	1612
Cuadro 8.2	El modelo de concordancia de J. C. Smith	1643
Cuadro 8.3	La concordancia: conceptos básicos	1688
Cuadro 8.4	La concordancia canónica	1690
Cuadro 8.5	La jerarquía de concordancia de persona (Siewierska 2004)	1706
Cuadro 8.6	Clases de controladores	1727
Cuadro 8.7	Los rasgos de concordancia: tipología I.....	1740
Cuadro 8.8	Los rasgos de concordancia: tipología II.....	1741
Cuadro 8.9	Conflictos de concordancia	1743
Cuadro 8.10	La concordancia: modelo de análisis	1753
Cuadro 8.11	La concordancia en español antiguo: modelo jerárquico	1883
Cuadro 8.12	Las relaciones gramaticales en latín	1914
Cuadro 8.13	El acusativo extendido	1920
Cuadro 8.14	Sistema de tiempos compuestos en latín tardío	1922
Cuadro 8.15	Relaciones gramaticales en guaymí	1925

Cuadro 8.16 Modelo A de concordancia.....	1939
Cuadro 8.17 Concordancia y presión analógica	1940
Cuadro 8.18 Modelo B de concordancia (leísta).....	1945
Cuadro 8.19 Sistema pronominal del español en el País Vasco	1954
Cuadro 8.20 Paradigma de los posesivos medievales	1971
CAPÍTULO 9.....	1985
Cuadro 9.1 Evolución fonética del verbo <i>haber</i>	1987
Cuadro 9.2 Paradigmas románicos del verbo HABER.....	1992
Cuadro 9.3 Paradigma <i>haber</i> Bielsa.....	2034
Cuadro 9.4 Paradigma <i>haber</i> Baja Ribagorza	2034
Cuadro 9.5 Paradigma <i>haber</i> Gistaín	2034
Cuadro 9.6 Paradigma <i>haber</i> Ansó	2034

ÍNDICE DE GRÁFICOS

CAPÍTULO 2.....	183
Gráfico 2.1 Verbos transitivos, inergativos e inacusativos	427
CAPÍTULO 3.....	503
Gráfico 3.1 Modelo de curva en ese	578
Gráfico 3.2 Modelo lineal	578
CAPÍTULO 4.....	601
Gráfico 4.1 Variación lingüística y transmisión textual (Montejo 2005).....	627
Gráfico 4.2 Calidad filológica de los testimonios en los corpus diacrónicos	634
Gráfico 4.3 Porcentajes de concordancia	638
Gráfico 4.4 Anteposición del participio (orden V-Aux)	642
Gráfico 4.5 Calidad filológica de los testimonios en el corpus de esta tesis	703
CAPÍTULO 6.....	939
Gráfico 6.1 Alternancia <i>ser</i> ~ <i>haber</i> como auxiliares de verbos intransitivos	1030
Gráfico 6.2 Parámetro A. Animacidad del sujeto	1143
Gráfico 6.3 Parámetro B. Transitividad	1146
Gráfico 6.4 Porcentaje <i>haber</i> + ptcp con predicados intransitivos	1147
Gráfico 6.5 Clases semánticas y verbos intransitivos auxiliados por <i>haber</i>	1157
Gráfico 6.6 Parámetro D. Clase de objeto	1181
Gráfico 6.7 Frecuencia objetos oracionales (N/100).....	1183
Gráfico 6.8 Combinatoria léxica I: verbos de estado. Textos literarios	1188
Gráfico 6.9 Combinatoria léxica II: verbos modales.....	1194
Gráfico 6.10 Frecuencias <i>haber</i> + ptcp documentos notariales	1214
CAPÍTULO 7.....	1233
Gráfico 7.1 Lenguas V2 simétricas y asimétricas	1262

Gráfico 7.2 Sintaxis V2 y posición del sujeto	1278
Gráfico 7.3 Sintagma Tópico	1284
Gráfico 7.4 Estructura de constituyentes en español antiguo.....	1312
Gráfico 7.5 Movimiento del verbo y orden VSO.....	1343
Gráfico 7.6 Ratio de movimiento de objeto a [Espec, SFlex].....	1349
Gráfico 7.7 Porcentaje de orden V-Aux	1352
Gráfico 7.8 Estructura sintáctica de los futuros sintéticos y analíticos.....	1379
Gráfico 7.9 Porcentajes interpolación (Romani 2006)	1410
Gráfico 7.10 Tipo de constituyente interpolado (Company 1983).....	1411
Gráfico 7.11 Estructura sintáctica lenguas configuracionales.....	1464
Gráfico 7.12 Estructura sintáctica lenguas no configuracionales.....	1465
Gráfico 7.13 Estructura de constituyentes en alemán	1466
Gráfico 7.14 Interpolación del sujeto. Propuesta teórica A.....	1493
Gráfico 7.15 Interpolación del sujeto. Propuesta teórica B	1494
Gráfico 7.16 Anteposición del participio. Porcentajes.....	1514
Gráfico 7.17 Proporción Anteposición del participio	1515
Gráfico 7.18 Posición de los objetos.....	1526
Gráfico 7.19 Posición de los sujetos.....	1533
Gráfico 7.20 Diferencias dialectales orden V-Aux.....	1538
Gráfico 7.21 Proporción V-Aux y líneas de tendencias.....	1547
Gráfico 7.22 Porcentajes de interpolación	1551
Gráfico 7.23 Proporción interpolación.....	1552
Gráfico 7.24 Interpolación y tipo de constituyente	1553
Gráfico 7.25 Interpolación 800-1139.....	1554
Gráfico 7.26 Interpolación 1140-1252.....	1554
Gráfico 7.27 Interpolación 1253-1295.....	1554
Gráfico 7.28 Interpolación 1296-1369.....	1555
Gráfico 7.29 Interpolación 1370-1454.....	1555
Gráfico 7.30 Interpolación 1455-1499.....	1555
Gráfico 7.31 Tipo de constituyente e interpolación.....	1557
Gráfico 7.32 Concordancia y objetos léxicos interpolados	1567
Gráfico 7.33 Posición de los clíticos de objeto directo	1570
Gráfico 7.34 Retroceso V-CI-Aux.....	1578
Gráfico 7.35 Proporción interpolación y líneas de tendencias	1586
Gráfico 7.36 Orden de constituyentes: objetos	1596
Gráfico 7.37 Orden de constituyentes: sujetos	1597
Gráfico 7.38 Declive sintaxis V2 textos literarios	1598
Gráfico 7.39 Evolución sintaxis V2	1600
Gráfico 7.40 Evolución orden Aux-CI-V	1601

CAPÍTULO 8.....	1607
Gráfico 8.1 Concordancia y movimiento del objeto.....	1673
Gráfico 8.2 Concordancia con objetos léxicos antepuestos	1679
Gráfico 8.3 Concordancia con objetos léxicos interpolados	1680
Gráfico 8.4 Concordancia con objetos léxicos pospuestos.....	1681
Gráfico 8.5 Ausencia de concordancia con objetos léxicos pospuestos.....	1682
Gráfico 8.6 Concordancia y clase de controlador (1140-1252).....	1776
Gráfico 8.7 Concordancia y clase de controlador (1253-1295).....	1804
Gráfico 8.8 Concordancia y clase de controlador (1296-1369).....	1830
Gráfico 8.9 Concordancia y clase de controlador (1370-1454).....	1864
Gráfico 8.10 Concordancia y clase de controlador (1455-1499).....	1878
Gráfico 8.11 Concordancia global corpus de textos literarios.....	1885
Gráfico 8.12 Concordancia pronominal y jerarquía de persona.....	1889
Gráfico 8.13 Concordancia pronominal y género / número	1891
Gráfico 8.14 Concordancia objetos relativos y género / número	1891
Gráfico 8.15 Concordancia y jerarquía definitud.....	1893
Gráfico 8.16 Concordancia y animacidad objetos léxicos.....	1895
Gráfico 8.17 Concordancia y animacidad objetos pronominales	1896
Gráfico 8.18 Progresión no concordancia.....	1929
Gráfico 8.19 Concordancia potencial. Porcentajes	1931
Gráfico 8.20 Distribución concordancia potencial	1937
Gráfico 8.21 Clase de controlador CONC 0.....	1938
Gráfico 8.22 Proporción concordancia por regiones.....	1974
CAPÍTULO 9.....	1985
Gráfico 9.1 Alternancia <i>avedes</i> ~ <i>avéis</i> por regiones	2006
Gráfico 9.2 Proporción formas contractas	2008
Gráfico 9.3 Alternancia <i>avemos</i> ~ <i>hemos</i> por regiones	2017
Gráfico 9.4 Proporción <i>hemos cantado</i>	2022
CONCLUSION.....	2057
Gráfico 10.1 Formal changes and grammaticalization.....	2072

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 1.....	69
Tabla 1.1 <i>Gram-types</i> , morfemas ligados y formas perifrásticas.....	130
CAPÍTULO 4.....	601
Tabla 4.1 Corpus y selección textual	632
Tabla 4.2 Textos y frecuencia de empleo en los corpus diacrónicos.....	633
Tabla 4.3 Originales y copias en los corpus diacrónicos	635
Tabla 4.4 Concordancia y número de textos	638
Tabla 4.5 Concordancia y posición del objeto (Pountain 1985).....	640
Tabla 4.6 Originales y copias en el corpus de esta tesis.....	702
Tabla 4.7 Distribución de los documentos notariales.....	715
CAPÍTULO 5.....	723
Tabla 5.1 Documentos del archivo de la catedral de León	726
Tabla 5.2 Coplas contenidas en el manuscrito G del LBA.....	836
CAPÍTULO 6.....	939
Tabla 6.1 Lecturas ambiguas <i>haber</i> + participio (Romani 2006)	1122
Tabla 6.2 La posesión en español antiguo: rasgos del sujeto	1142
Tabla 6.3 Parámetro A. Animacidad del sujeto.....	1142
Tabla 6.4 Parámetro B. Transitividad	1143
Tabla 6.5 Porcentaje de cláusulas transitivas e intransitivas en español actual.....	1147
Tabla 6.6 Parámetro B. Transitividad Desglosada.....	1148
Tabla 6.7 (García Miguel y Vázquez Rozas 2006)	1149
Tabla 6.8 Enclaves <i>haber</i> + PTCP en contextos de transitividad absoluta	1152
Tabla 6.9 Combinatoria léxica <i>haber</i> + PTCP con verbos intransitivos	1155
Tabla 6.10 Clases semánticas y verbos intransitivos auxiliados por <i>haber</i>	1156
Tabla 6.11 <i>Haber</i> como auxiliar de verbos intransitivos (1140-1400).....	1162

Tabla 6.12 Extensión <i>haber</i> + PTCP a predicados intransitivos.....	1164
Tabla 6.13 Parámetro C. Diátesis.....	1167
Tabla 6.14 Diátesis pasivas <i>haber</i> + <i>sido</i> + PTCP.....	1168
Tabla 6.15 Diátesis pasivas <i>haber</i> + <i>sido</i> + PTCP. Documentos notariales.....	1172
Tabla 6.16 Diátesis anticausativa.....	1175
Tabla 6.17 Diátesis anticausativa por textos.....	1176
Tabla 6.18 Diátesis anticausativa. Enclaves.....	1179
Tabla 6.19 Parámetro D. Clase de objeto.....	1181
Tabla 6.20 <i>Haber</i> + ptcp con objeto oracional (1140-1400).....	1184
Tabla 6.21 Combinatoria léxica I: verbos de estado. Textos literarios.....	1188
Tabla 6.22 Combinatoria léxica I: verbos de estado. Documentos notariales.....	1189
Tabla 6.23 Combinatoria léxica I: verbos estado. Enclaves (1140-1400).....	1192
Tabla 6.24 Combinatoria léxica II: verbos modales.....	1194
Tabla 6.25 Combinatoria léxica I: verbos modales documentos.....	1199
Tabla 6.26 Combinatoria léxica I: verbos modales. Enclaves.....	1199
Tabla 6.27 Parámetro G. Integración paradigmática.....	1203
Tabla 6.28 Integración paradigmática. documentos.....	1206
Tabla 6.29 Frecuencias <i>haber</i> + PTCP documentos notariales.....	1214

CAPÍTULO 7..... 1233

Tabla 7.1 Datos movimiento de objeto.....	1348
Tabla 7.2 <i>Haber</i> + participio frente a participio + <i>haber</i>	1353
Tabla 7.3 Tipo de constituyente interpolado (Berta 2008a).....	1411
Tabla 7.4 Tipo de constituyente interpolado (Azofra Sierra 2005).....	1412
Tabla 7.5 Anteposición del participio. Datos.....	1515
Tabla 7.6 Orden de constituyentes 800-1139. Resumen de casos.....	1516
Tabla 7.7 Estadísticos descriptivos 800-1139.....	1516
Tabla 7.8 Orden de constituyentes 1140-1252. Resumen de casos.....	1516
Tabla 7.9 Estadísticos descriptivos 1140-1252.....	1517
Tabla 7.10 Orden de constituyentes 1253-1295. Resumen de casos.....	1517
Tabla 7.11 Estadísticos descriptivos 1253-1295.....	1517
Tabla 7.12 Orden de constituyentes 1296-1369. Resumen de casos.....	1518
Tabla 7.13 Estadísticos descriptivos 1296-1369.....	1518
Tabla 7.14 Orden de constituyentes 1370-1454. Resumen de casos.....	1518
Tabla 7.15 Estadísticos descriptivos 1370-1454.....	1519
Tabla 7.16 Orden de constituyentes 1455-1499. Resumen de casos.....	1519
Tabla 7.17 Estadísticos descriptivos 1455-1499.....	1519

Tabla 7.18 Posición objetos léxicos orden V-Aux	1523
Tabla 7.19 Posición objetos léxicos orden Aux-V	1525
Tabla 7.20 Posición del objeto y orden de los tiempos compuestos	1525
Tabla 7.21 Interpolación orden V-Aux	1527
Tabla 7.22 Posición de los clíticos orden V-Aux	1530
Tabla 7.23 Posición de los sujetos orden V-Aux.....	1532
Tabla 7.24 Posición de los sujetos orden Aux-V.....	1532
Tabla 7.25 Orden V-Aux en documentación notarial	1538
Tabla 7.26 Datos globales interpolación.....	1551
Tabla 7.27 Interpolación y tipo de constituyente.....	1556
Tabla 7.28 Media y desviación estándar porcentajes interpolación.....	1556
Tabla 7.29 Interpolación 1140-1252. Resumen de casos.....	1559
Tabla 7.30 Interpolación 1253-1295. Resumen de casos.....	1559
Tabla 7.31 Interpolación 1296-1369. Resumen de casos.....	1560
Tabla 7.32 Interpolación 1370-1454. Resumen de casos.....	1560
Tabla 7.33 Interpolación 1455-1499. Resumen de casos.....	1560
Tabla 7.34 Distribución argumentos interpolados	1561
Tabla 7.35 Interpolación del objeto y posición del sujeto.....	1566
Tabla 7.36 Interpolación y definitud del objeto.....	1568
Tabla 7.37 Interpolación, definitud del objeto y significatividad estadística	1568
Tabla 7.38 Posición de los clíticos de objeto directo	1570
Tabla 7.39 Formas verbales finitas y no finitas orden Aux-CI-V	1579
Tabla 7.40 Adverbios interpolados según su frecuencia	1582
Tabla 7.41 Cronología adverbios interpolados	1583
Tabla 7.42 Estabilidad diacrónica adverbios interpolados	1584
Tabla 7.43 Interpolación en documentos notariales	1586
Tabla 7.44 Proporción sintaxis V2	1600

CAPÍTULO 8..... 1607

Tabla 8.1 Datos de concordancia de Macpherson (1967)	1634
Tabla 8.2 Datos de concordancia de Romani (2006).....	1635
Tabla 8.3 Concordancia, género y número (Company 1983).....	1657
Tabla 8.4 Datos de concordancia de Romani (2006) (bis).....	1722
Tabla 8.5 La concordancia en la etapa 800-1139.....	1755
Tabla 8.6 Casos de concordancia 800-1139	1759
Tabla 8.7 Porcentajes de concordancia 800-1139 (casos).....	1759
Tabla 8.8 Porcentajes de concordancia 800-1139 (global).....	1759
Tabla 8.9 La concordancia en la etapa 1140-1252.....	1760
Tabla 8.10 Casos de concordancia 1140-1252	1762

Tabla 8.11 Porcentajes de concordancia 1140-1252 (casos).....	1763
Tabla 8.12 Porcentajes de concordancia 1140-1252 (global).....	1763
Tabla 8.13 Concordancia y animación del objeto relativo (1140-1252)	1765
Tabla 8.14 Concordancia y género / número objeto relativo (1140-1252).....	1767
Tabla 8.15 Concordancia y posición objeto léxico (1140-1252)	1772
Tabla 8.16 Concordancia y definitud objeto léxico (1140-1252)	1772
Tabla 8.17 Concordancia y animación del objeto léxico (1140-1252)	1773
Tabla 8.18 Concordancia y orden de constituyentes (1140-1252)	1775
Tabla 8.19 Concordancia y clase de controlador (1140-1252)	1777
Tabla 8.20 La concordancia en la etapa 1253-1295. Textos literarios	1778
Tabla 8.21 La concordancia en la etapa 1140-1295. Documentos notariales	1779
Tabla 8.22 La concordancia por regiones (1140-1295)	1783
Tabla 8.23 Casos de concordancia 1253-1295. Textos literarios	1784
Tabla 8.24 Porcentajes de concordancia 1253-1295 (global). Textos literarios	1784
Tabla 8.25 Porcentajes de concordancia 1253-1295 (casos). Textos literarios.....	1785
Tabla 8.26 Casos de concordancia 1140-1295. Documentos notariales.....	1786
Tabla 8.27 Porcentajes de concordancia 1140-1295. Documentos notariales.....	1786
Tabla 8.28 Concordancia y posición del pronombre objeto 1253-1295.....	1788
Tabla 8.29 Concordancia y persona gramatical del pronombre objeto 1253-1295.....	1789
Tabla 8.30 Concordancia y animación del pronombre objeto 1253-1295.....	1791
Tabla 8.31 Concordancia y género / número objeto pronominal 1253-1295	1793
Tabla 8.32 Concordancia y animación del objeto relativo (1253-1295)	1795
Tabla 8.33 Concordancia y género / número objeto relativo (1253-1295).....	1795
Tabla 8.34 Concordancia y posición objeto léxico (1253-1295)	1799
Tabla 8.35 Concordancia y definitud objeto léxico (1253-1295)	1799
Tabla 8.36 Concordancia y animación del objeto léxico (1253-1295)	1800
Tabla 8.37 Concordancia y orden de constituyentes (1253-1295)	1803
Tabla 8.38 Concordancia y clase de controlador 1253-1295. Textos literarios	1805
Tabla 8.39 Concordancia y clase de controlador 1253-1295. Documentos notariales.....	1805
Tabla 8.40 La concordancia en la etapa 1296-1369. Textos literarios	1806
Tabla 8.41 La concordancia en la etapa 1296-1369. Documentos notariales	1808
Tabla 8.42 La concordancia por regiones (1296-1369)	1810
Tabla 8.43 Casos de concordancia 1296-1369. Textos literarios	1811
Tabla 8.44 Porcentajes de concordancia 1296-1369 (global). Textos literarios	1811
Tabla 8.45 Porcentajes de concordancia 1296-1369 (casos). Textos literarios.....	1812
Tabla 8.46 Casos de concordancia 1296-1369. Documentos notariales.....	1813
Tabla 8.47 Porcentajes de concordancia 1296-1369. Documentos notariales.....	1813
Tabla 8.48 Casos de concordancia 1296-1369 (zonas)	1814
Tabla 8.49 Concordancia y posición del pronombre objeto 1296-1369.....	1816
Tabla 8.50 Concordancia y persona gramatical del pronombre objeto 1296-1369.....	1818

Tabla 8.51 Concordancia y animación del pronombre objeto 1296-1369.....	1819
Tabla 8.52 Concordancia y género / número objeto pronominal 1296-1369	1819
Tabla 8.53 Concordancia y género / número objeto. Casos.....	1820
Tabla 8.54 Concordancia y género / número objeto. Textos	1820
Tabla 8.55 Concordancia y animación del objeto relativo (1296-1369)	1822
Tabla 8.56 Concordancia y género / número objeto relativo (1296-1369).....	1822
Tabla 8.57 Concordancia y posición objeto léxico (1296-1369)	1825
Tabla 8.58 Concordancia y definitud objeto léxico (1296-1369)	1825
Tabla 8.59 Concordancia y animación del objeto léxico (1296-1369)	1826
Tabla 8.60 Concordancia (+) objetos léxicos. Textos	1826
Tabla 8.61 Concordancia (-) objetos léxicos. Textos	1826
Tabla 8.62 Concordancia y orden de constituyentes (1296-1369)	1829
Tabla 8.63 Concordancia y clase de controlador 1296-1369. Textos literarios	1831
Tabla 8.64 Concordancia y clase de controlador 1296-1369. Documentos notariales	1831
Tabla 8.65 La concordancia en la etapa 1370-1454. Textos literarios	1832
Tabla 8.66 La concordancia en la etapa 1370-1454. Documentos notariales	1833
Tabla 8.67 La concordancia por regiones (1370-1454)	1836
Tabla 8.68 Casos de concordancia 1370-1454. Textos literarios	1839
Tabla 8.69 Porcentajes de concordancia 1370-1454 (casos). Textos literarios.....	1840
Tabla 8.70 Porcentajes de concordancia 1370-1454 (global). Textos literarios	1840
Tabla 8.71 Casos de concordancia 1370-1454. Documentos notariales.....	1841
Tabla 8.72 Porcentajes de concordancia 1370-1454. Documentos notariales	1841
Tabla 8.73 Casos de concordancia 1370-1454 (zonas)	1842
Tabla 8.74 Concordancia y posición del pronombre objeto 1370-1454.....	1844
Tabla 8.75 Concordancia y persona gramatical del pronombre objeto 1370-1454.....	1849
Tabla 8.76 Concordancia y animación del pronombre objeto 1370-1454.....	1849
Tabla 8.77 Concordancia y género / número objeto pronominal 1370-1454	1849
Tabla 8.78 Concordancia y género / número objeto pronominal. Textos.....	1850
Tabla 8.79 Concordancia y género / número objeto pronominal. Regiones	1851
Tabla 8.80 Concordancia y animación del objeto relativo (1370-1454)	1853
Tabla 8.81 Concordancia y animación del objeto relativo (1370-1454)	1854
Tabla 8.82 Concordancia y posición objeto léxico (1370-1454)	1858
Tabla 8.83 Concordancia y definitud objeto léxico (1370-1454)	1859
Tabla 8.84 Concordancia y animación del objeto léxico (1370-1454)	1860
Tabla 8.85 Concordancia y clase de controlador 1370-1454. Textos literarios	1865
Tabla 8.86 Concordancia y clase de controlador 1370-1454. Documentos notariales	1865
Tabla 8.87 La concordancia en la etapa 1455-1499. Textos literarios	1867
Tabla 8.88 La concordancia en la etapa 1455-1499. Documentos notariales	1869
Tabla 8.89 La concordancia por regiones (1454-1499)	1870
Tabla 8.90 Casos de concordancia 1455-1499. Textos literarios	1876

Tabla 8.91 Porcentajes de concordancia 1455-1499 (global). Textos literarios	1876
Tabla 8.92 Casos de concordancia 1455-1499. Documentos notariales.....	1877
Tabla 8.93 Porcentajes de concordancia 1455-1499. Documentos notariales.....	1877
Tabla 8.94 Concordancia y clase de controlador 1455-1499. Textos literarios	1879
Tabla 8.95 Concordancia y clase de controlador 1455-1499. Documentos notariales.....	1879
Tabla 8.96 Concordancia global corpus de textos literarios	1885
Tabla 8.97 Concordancia y clase de controlador (1140-1499). Corpus de textos literarios.....	1888
Tabla 8.98 Concordancia y objetos canónicos (1140-1499). Corpus de textos literarios	1888
Tabla 8.99 Concordancia pronominal y jerarquía de persona	1890
Tabla 8.100 Concordancia pronominal y género / número	1890
Tabla 8.101 Concordancia objetos relativos y género / número	1892
Tabla 8.102 Concordancia y jerarquía definitud	1894
Tabla 8.103 Concordancia y animacidad objetos léxicos	1895
Tabla 8.104 Concordancia y animacidad objetos pronominales.....	1897
Tabla 8.105 Concordancia potencial. Datos	1931
Tabla 8.106 Concordancia potencial. Porcentajes.....	1937
Tabla 8.107 Clase de controlador CONC 0	1938
Tabla 8.108 Concordancia por regiones. Datos.....	1974
Tabla 8.109 Desviación estándar de los porcentajes de concordancia	1977
CAPÍTULO 9.....	1985
Tabla 9.1 Alternancia <i>avedes</i> ~ <i>avéis</i> en textos literarios.....	1999
Tabla 9.2 Formas contractas 5ª persona: textos innovadores	2004
Tabla 9.3 Alternancia <i>avedes</i> ~ <i>avéis</i> en documentación notarial.....	2005
Tabla 9.4 Ratio alternancia <i>avedes</i> ~ <i>avéis</i> en documentación notarial	2005
Tabla 9.5 Localidades y copistas formas contractas	2007
Tabla 9.6 Alternancia <i>avemos</i> ~ <i>hemos</i> en textos literarios.....	2012
Tabla 9.7 Alternancia <i>avemos</i> ~ <i>hemos</i> en documentación notarial.....	2015
Tabla 9.8 Ratio alternancia <i>avemos</i> ~ <i>hemos</i> en documentación notarial.....	2015
Tabla 9.9 Localidades y copistas forma <i>hemos cantado</i>	2018

ÍNDICE DE MAPAS

INTRODUCCIÓN..... 3

Mapa 0.1	Los tiempos compuestos en las lenguas europeas	29
----------	------------------------------------------------------	----

CAPÍTULO 6..... 939

Mapa 6.1	<i>Haber</i> + PTCP en contextos de transitividad absoluta	1153
Mapa 6.2	<i>Haber</i> como auxiliar de verbos intransitivos (1140-1400)	1161
Mapa 6.3	<i>Haber</i> como auxiliar de verbos intransitivos (1140-1499)	1163
Mapa 6.4	Enclaves localización pasivas compuestas (<i>ha sido dicho</i>)	1173
Mapa 6.5	<i>Haber</i> + PTCP y diátesis anticausativa	1180
Mapa 6.6	<i>Haber</i> + PTCP con objetos oracionales (1140-1400)	1185
Mapa 6.7	<i>Haber</i> + PTCP con objetos oracionales (1140-1499)	1186
Mapa 6.8	Enclaves <i>haber</i> como auxiliar de verbos de estado	1191
Mapa 6.9	Enclaves <i>haber</i> como auxiliar de verbos modales	1200
Mapa 6.10	Distribución geográfica <i>habría cantado</i>	1208
Mapa 6.11	Distribución geográfica <i>habré cantado</i>	1210
Mapa 6.12	Isoglosas y áreas dialectales gramaticalización <i>haber</i> + PTCP	1210

CAPÍTULO 7..... 1233

Mapa 7.1	Enclaves geográficos orden V-Aux 1140-1295	1540
Mapa 7.2	Enclaves geográficos orden V-Aux 1296-1369	1542
Mapa 7.3	Enclaves geográficos orden V-Aux 1370-1454	1544
Mapa 7.4	Enclaves geográficos orden V-Aux 1455-1499	1545
Mapa 7.5	Enclaves geográficos orden V-Aux 1140-1499	1549
Mapa 7.6	Enclaves geográficos interpolación 1140-1295	1589
Mapa 7.7	Enclaves geográficos interpolación 1296-1369	1590
Mapa 7.8	Enclaves geográficos interpolación 1370-1454	1591
Mapa 7.9	Enclaves geográficos interpolación 1455-1499	1592

CAPÍTULO 8.....	1607
Mapa 8.1 La concordancia en la etapa 1140-1295. Documentos notariales	1781
Mapa 8.2 La concordancia en la etapa 1296-1369. Documentos notariales	1809
Mapa 8.3 La concordancia en la etapa 1296-1369. Objetos relativos	1821
Mapa 8.4 La concordancia en la etapa 1370-1454. Documentos notariales	1835
Mapa 8.5 La concordancia en la etapa 1455-1499. Documentos notariales	1868
CAPÍTULO 9.....	1985
Mapa 9.1 Enclaves <i>hemos cantado</i> (1140-1499)	2019

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1-6	personas gramaticales	BNP	Biblioteca Nacional de París
2P	(clíticos) en segunda posición		
A	primer argumento verbo transitivo	C	copia
ABS	absolutivo	Caus	causativo
ACA	Archivo de la corona de Aragón	Cf	<i>confer</i>
Acl	acusativus cum infinitivus	CCAA	complementos adverbiales
ACL	Archivo de la catedral de León	CO	copia cercana al original
ACUS	acusativo	CODEA	Corpus de Documentos Anteriores a 1700
Adj	adjetivo	CODIPHIS	Catálogo de Colecciones Diplomáticas Hispanas
ADMYTE	Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles	Comp	complementante
Adv	adverbio	CONC	concordancia
AG	agente	ConcO	concordancia de objeto
AHN	Archivo Histórico Nacional	ConcS	concordancia de sujeto
ALCyL	Atlas lingüístico de Castilla y León	CORDE	Corpus Diacrónico del Español
ALPI	Atlas Lingüístico de la Península Ibérica	CREA	Corpus de Referencia del Español
ANTIP	antipasivo	D	determinante
Asp	aspecto	Dat	dativo
AUX	verbo auxiliar (HABER)	Def	definido
BAE	Biblioteca de Autores Españoles	DLE	Documentos lingüísticos de España
BNE	Biblioteca Nacional de España	ERG	ergativo
		Espec	especificador

Expl	Expletivo	Obl	oblicuo
F	foco interno (nudo)	OP	objeto primario
Fem	femenino	OS	objeto secundario
Flex	flexión	PAC	paciente
Foc	Foco	PART	partitivo
GDLE	Gramática Descriptiva de la Lengua Española	Pasv	pasivo
Gen	genitivo	Pas	Pasado
GG	Gramática Generativa	PC	Pretérito perfecto compuesto
GRAE	Gramática de la Real Academia Española	PCG	Primera Crónica General
GU	Gramática Universal	Pfv	perfectivo
h	huella	PIE	protoindoeuropeo
IE	Indoeuropeo	PI	plural
Ind	indicativo	PS	pretérito perfecto simple
Indf	indefinido	PTCP	participio
Inf	infinitivo	R	recipiente (tercer argumento de verbo ditransitivo)
Intr	intransitivo	RAE	Real Academia Española
Ipfv	imperfectivo	Refl	reflexivo
Irr	irreal	REL	relativo
Lit.	literal	Res	resultativo
L2	segunda lengua	S	argumento único de verbo intransitivo (sujeto de verbo intransitivo)
Masc	masculino	SG	singular
N	neutro	Suj	sujeto
NARR	narrativo	T	tema (segundo argumento de verbo ditransitivo)
Neg	negación, negativo	TAM	Tiempo-Aspecto-Modo
Nom	nominativo	TD	Tradición discursiva
O	segundo argumento verbo transitivo	TLB	Teoría Lingüística Básica
O	original (testimonio, manuscrito)	Top	Tópico
OD	objeto directo	Tr	transitivo
OI	objeto indirecto	V	verbo

V2	verbo en segunda posición
X^{\max}	proyección máxima
*	reconstrucción, agramatical

PRELIMINARES

Agradecimientos

Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero, en breve seré Nadie, como Ulises, en breve, seré todos: estaré muerto

Joseph Cartaphilus

En Londres, a principio del mes de junio de 1929, el anticuario Joseph Cartaphilus, de Esmirna, ofreció a la princesa de Lucinge los seis volúmenes en cuarto menor de la *Iliada* de Pope. En el último tomo de la *Iliada* figuraba un manuscrito cuyas últimas palabras son las que figuran en el frontispicio de esta página y las mismas que transcribió Jorge Luis Borges en 1950.

Hoy esta tesis doctoral apunta ya a su fin, y de ella no puedo ofrecer, al igual que Cartaphilus, más que palabras, pobre limosna con la que se ha ido construyendo el mundo. Como los cantares antiguos, una tesis doctoral es, a su manera, una obra épica (siquiera por el esfuerzo que a su autor demanda) que vive en variantes, y no necesariamente la más acabada es aquella que la servidumbre de estar obligado a obtener un título académico encierra en los moldes de la escritura. Como los cantares antiguos, esta tesis necesitará en breve una edición crítica que exhume lo que el autor quiso decir y no supo cómo, quite lo que dijo y no quiso e incorpore las variantes que duermen en los cajones de su memoria y en las soledades de sus archivos. Perdonad, pues, sus muchos defectos. Como los antiguos cantares, una tesis es obra de una sola voz y escrita por una sola mano, pero en ella reverbera el eco de muchas voces, late la cadencia de muchos corazones y cuaja el trabajo de muchas manos. A quienes durante

la realización de este trabajo —y especialmente en un momento en que mi vida no era sino campo de desolación (Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé!)— me han enseñado con su voz, me han amparado con sus corazones y me han sustentado con sus manos, gracias.

A lo largo de estos años me he visto acompañado por palabras y más palabras de diversa procedencia (estas ya sí, dignas de perpetua y recordable memoria), que en el tejer y destejer de la escritura tal vez se hayan confundido con las mías, pero a las que me es debido rendir homenaje aquí, pues las notas a pie de página y las frías referencias bibliográficas no hacen justicia a quienes tanto me han aportado con sus palabras.

Y mis primeras palabras han de ser para quienes han oficiado de maestros y han ayudado, más que nadie, a construir el edificio y planta de esta tesis doctoral desde sus cimientos hasta la última coma. Por ello, quiero reconocer con enorme gratitud la ayuda generosa e inestimable de Inés Fernández-Ordóñez y Leonardo Gómez Torrego. Ellos han sido *omnes esenciales* y maestros en todas las acepciones de la palabra, y no solo han sabido enseñarme bien y lealmente (tal y como prescribe la *Segunda Partida*, Título XXXI, ley IV), sino que han jalonado esta enseñanza con altas dosis de paciencia, dedicación, comprensión y amabilidad. Apenas puedo condensar en palabras mi deuda y admiración para con ellos, pero haré un esfuerzo y me limitaré a definir los términos de mi agradecimiento con el mismo vocablo que utilizó Borges para describir la extensión del *Libro de Arena* o de los corredores de la Biblioteca de Babel.

En el verano de 2001, el Instituto de la Lengua Española del CSIC me acogió entre sus becarios, entonces con una beca de Introducción a la Investigación (que disfrutaría de nuevo en 2002) y, más tarde, en 2003, como becario FPU del Ministerio de Educación y Ciencia (FPU AP2002-0363), beca sin cuya inestimable ayuda mi historia académica y personal habría sido muy distinta. Desde aquel ya lejano verano de 2001, nunca he dejado de contar con el apoyo del Instituto de la Lengua Española del CSIC, que siempre consideraré mi hogar académico, y de las personas que lo integran, especialmente Pilar García Mouton, Esther Hernández, Mariano Quirós y M^a Jesús Torrens: vaya a ellos mi afecto agradecido.

La realización de esta tesis ha sido posible también en parte gracias a la financiación de los proyectos del Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España “Sintaxis dialectal del español peninsular (ref. BF2003-00791)”, “Vieja y nueva sintaxis en español medieval (ref. HUM2006-08852/FILO)” y “Variación y cambio en la

sintaxis del español peninsular (FFI2009-10817 subprograma FILO)”, en los que he participado como investigador junto a otros profesores de la Universidad Autónoma de Madrid.

Una parte sustancial de esta tesis se fraguó en la Universidad de Cambridge, donde a través de dos estancias breves financiadas por el Gobierno español y realizadas en años consecutivos (2004 y 2005) puede completar mi formación y explorar sin cortapisas los infinitos pasillos de la *University Library*. Sin la inestimable guía y el constante apoyo que allí recibí tanto del Dr. Christopher Pountain (Queen’s College) como del Dr. Peter Linehan (St. John’s College), esta tesis tendría una amplitud de miras más estrecha.

No puedo mencionar a todos mis bienhechores a lo largo de mi vida académica, pero hay tres nombres que no me resigno a omitir: Javier Elvira González, que fue mi profesor de gramática histórica y despertó en mí el interés por la tipología lingüística, Ramón Santiago Lacuesta, de quien tantas veces he recibido ayuda y quien siempre será un ejemplo personal y académico, y Pedro Sánchez-Prieto Borja, a quien nunca he dejado de admirar. Gracias por haber sido tan generosos conmigo, por haberme enseñado tanto y tan bien.

Quiero elevar también mi gratitud a Concepción Company y a José Antonio Pascual, por su amabilidad y ayuda, por leer alguno de mis primeros trabajos y haber depositado en mí su confianza; así como a Bautista Horcajada, por su atenta lectura y comentarios del Capítulo cuatro. A Rosa Espinosa Elorza, gracias por todo y de todo corazón. Un agradecimiento especial merecen Mónica Castillo Lluch y Roger Wright, quienes amablemente se brindaron para realizar sendos informes destinados a avalar la certificación de esta investigación como tesis de doctorado europeo.

No puedo dejar de recordar aquí a quienes a lo largo de estos años han compartido conmigo tanto los momentos de desaforada esperanza como los de depresión excesiva. También en esto he sido afortunado, por haber tenido a mi lado a Julio Arenas Olleta, Rafael Bonilla Cerezo, Marta Fernández Alcaide, Araceli López Serena, Álvaro Octavio de Toledo, Lola Pons Rodríguez y a Daniel Sáez Rivera. Todos ellos me han brindado su amistad incondicional, me han regalado con su saber y conocimiento y han sufrido, en mayor o menor medida, apremios bibliográficos, lecturas de capítulos, consultas intempestivas y peticiones diversas. Una de las mayores satisfacciones de este trabajo es, sin duda, el haberos conocido y el tiempo que he pasado con vosotros. Gracias, ilustres filólogos y mejores amigos.

También quisiera dar las gracias a mis amigos de siempre, Javi, Ramón, Peter, Happy, Olea, Pablo y Miguel (*you band of brothers!*), a mis compañeros de facultad (Irene, Emilia, Jose, Leire, Luis, Sara, Virginia), a mi abuela y a María Eugenia. Han ido muriendo los días y con los días los años, pero vosotros siempre habéis estado a mi lado. Siempre recordaré con afecto a mis primeros maestros de gramática en los años escolares, Jesús Estrada Velasco, María Jesús Álvaro Benito y Fermín, por sus inolvidables clases de lengua, latín y griego.

Gracias, en fin, a todos cuantos han atendido mis consultas puntuales y me han facilitado bibliografía, materiales y conocimiento, a mis compañeros del CSIC y de la Universidad de Valladolid y, en especial, a M^a José Albalá, Pedro Álvarez de Miranda, Amaia Arizaleta, Margarita Borreguero Zuloaga, Juan Casas Rigall, Elena de Miguel, José María Enguita Utrilla, Andrés Enrique-Arias, Antonio Fábregas Alfaro, Benjamín García Hernández, José Luis Girón Alconchel, Daniel Jacob, Cristina Matute Martínez, Alberto Montaner Frutos, Carmen González Vázquez, David Prieto García-Seco, Chus Redondo Rodríguez, Julio Rodríguez-Puértolas, Pilar Salas Quesada, Ana Serradilla, Aengus Ward y Andreij Zielinski.

A la amabilidad y liberalidad científica de Pedro Sánchez-Prieto debo también el haber podido manejar los documentos notariales, aún inéditos, que forman parte del CODEA, documentos que nutren una parte sustancial de mi corpus, así como haber podido disponer en formato electrónico de los textos del *scriptorium* de Alfonso X.

Y, por último, sin el amor constante y la dedicación que a lo largo de estos años me ha brindado Leticia, este trabajo no tendría sentido alguno. A ella tengo que agradecerle, como a nadie podría hacerlo, el haber compartido conmigo palabras de amor, palabras... y muchísimo más. Gracias por haber sido por no dejarme abandonar, por haber estado incondicionalmente a mi lado y haber sido lo mejor de mi vida durante todo este tiempo.

Prólogo

Praeterea uersamur ibidem atque insumus usque

Lucrecio, *De rerum natura*, III, 1080

Hay un verso de Lucrecio que siempre me ha complacido sobremanera, porque subraya y evoca como ningún otro la idea de la permanencia y ese eterno andar en círculos que caracteriza toda empresa humana. A todo principio sucede un final, que no es sino un nuevo comienzo abocado a repetir de nuevo el trazado de los senderos que se bifurcan: «por lo demás, volvemos a lo mismo y partimos de lo mismo».

Que yo recuerde, mis trabajos comenzaron en un despacho de la Universidad Autónoma de Madrid cuando, de buena mañana, llamé a la puerta de Inés Fernández-Ordóñez para pedirle que me dirigiera la tesis, una vez hube agotado todos los cursos sobre Historia del Español, Dialectología y Crítica Textual que ella impartía en la Licenciatura de Filología Hispánica. Siguiendo una sugerencia suya, me arrojé a investigar el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos con *haber* + participio en la Península Ibérica a lo largo de la Edad Media, que es el tema de esta tesis. Poco diré de mis años de aprendizaje. Basta saber que he sido formado en los principios de la Escuela de Filología Española, que siempre he tenido querencia por la frecuentación de los clásicos, que no prescindo de la tradición pero tampoco confío en ella, que jamás me he enganchado a ninguna bandería doctrinal o teórica, que he sido en la Universidad española siempre un hijo pegadizo, bronco y amamantado sin la leche de sus documentos y que admiro, no necesariamente en este orden, a los tipólogos alemanes, a los lingüistas ingleses y a los filólogos españoles.

Hoy se ha cerrado el círculo, he alcanzado ese punto donde convergen todos los puntos y aunque nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos, día a día y página a página

nuestra labor cotidiana durante los últimos siete años ha consistido en un ir y volver sobre lo mismo, pues para un doctorando la tesis es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. Bienvenidos, pues, a mi mundo. Dado que no hay en la vasta Biblioteca dos libros idénticos, conviene sembrar algunas pistas que ayuden a moverse por los senderos y encrucijadas de este trabajo, que, afortunadamente para el lector, no son infinitos, pero sí de largo recorrido.

I. Objetivo y metodología

El objetivo de esta tesis es analizar críticamente la evolución de los tiempos compuestos en español antiguo desde la perspectiva de la gramaticalización y cuestionar la idea, tan extendida, de que en los procesos de gramaticalización los cambios semánticos y formales corren parejos y de la mano. La hipótesis fuerte de esta tesis es que fenómenos como la concordancia del participio (*estas cosas ha dichas*), la anteposición del participio al auxiliar (*dicho ha estas cosas*), la interpolación de constituyentes entre el auxiliar y el participio (*ha estas cosas dicho*) y la reducción fonética de *avemos dicho* en *hemos dicho* guardan, en el mejor de los casos, solo una tenue relación con la gramaticalización de los tiempos compuestos y, en consecuencia, es preferible apelar a causas locales para explicar la pérdida de la concordancia, la anteposición del participio, la interpolación y la reducción fonética de *avemos* en *hemos* a finales de la Edad Media. La gramaticalización de los tiempos compuestos, entonces, queda reducida a un proceso de base semántica motivado por el reanálisis de la construcción resultativa latina HABEO + participio y la extensión de esta estructura a contextos que no le eran sintáctica ni semánticamente afines. Esta investigación pretende aplicar un modelo de gramaticalización que dé cuenta de cómo se realizó dicha extensión y posibilite, por tanto, “medir” el diferente grado de gramaticalización de *haber* + PTCP entre unos textos y otros mediante criterios formales fácilmente objetivables (estos criterios se basan en las restricciones universales a la formación de construcciones resultativas, en el modelo escalar de la transitividad de Hopper y Thompson y en la configuración de la posesión prototípica).

Las hipótesis sobre las que se funda este trabajo se articulan sobre una profunda revisión teórica y metodológica de los estudios previos sobre el tema que sitúa los cambios estudiados en una perspectiva tipológica y comparada, los enlaza con el trasfondo de una teoría del cambio y la variación lingüística y se apoya en una sólida base documental que no solo atiende a la calidad filológica de los testimonios utilizados, sino que da cabida también a textos procedentes de diversas zonas dialectales (esta es una investigación orientada fundamentalmente a los datos, y no tanto a una teoría en particular).

II. Estructura de la tesis

Esta tesis doctoral consta de cinco partes bien diferenciadas, en las que se ubican un total de nueve capítulos, más una introducción y unas conclusiones finales. En la introducción se presentan los problemas que se van a investigar, así como la metodología seguida y las hipótesis de trabajo.

En la primera parte (capítulos 1-3) se encuentran las bases teóricas sobre las que se cimenta esta investigación. En el capítulo 1 se presenta el marco teórico de la gramaticalización, el capítulo 2 va por entero dedicado a la exposición, desde una perspectiva tipológica, de las relaciones gramaticales, la transitividad y la zona objetal, mientras que el capítulo 3 constituye una síntesis sobre cuestiones teóricas relacionadas con el cambio lingüístico.

La segunda parte de la tesis (capítulos 4 y 5) comprende un capítulo sobre métodos de investigación en los corpus de Lingüística Histórica, con especial atención a los problemas que suscita la compilación de un corpus filológicamente fiable y dialectalmente representativo (capítulo 4), y otro capítulo más en el que se describen minuciosamente todos y cada uno de los textos que integran el corpus de esta investigación (capítulo 5).

La tercera parte (capítulos 6-9) constituye el núcleo de la investigación propiamente dicho. En ella se pasa revista a los principales problemas identificados en la introducción y se estudian cinco cambios diacrónicos relacionados con la gramaticalización de los tiempos compuestos con *haber*: (1) la extensión semántica de *haber* + participio; (2) la anteposición del participio (*dicho ha estas cosas*); (3) la interpolación (*ha esto dicho*); (4) la concordancia entre el objeto y el participio (*ha dichas estas cosas*); (5) la reducción fonética *avemos* > *hemos*.

En el capítulo 6 expongo de forma más completa y desde una perspectiva crítica el estado de la cuestión de la gramaticalización de los tiempos compuestos y defiendo la necesidad de establecer una serie de criterios formales para medir su grado de gramaticalización. En los capítulos 7-9 exploro la relación entre la gramaticalización de los tiempos compuestos y los cambios morfológicos, sintácticos y fonéticos que estas formas verbales han experimentado desde la Edad Media hasta hoy: en el capítulo 7 se investigan los cambios en el orden de constituyentes (desaparición del orden V-Aux y del fenómeno de la interpolación), en el capítulo 8 la pérdida de la concordancia y en el 9 la erosión fonética *avemos* > *hemos*.

Cada capítulo va precedido de un breve resumen en el que se fija el contenido que va a tratarse y donde se presentan la estructura y las principales secciones de que consta. Asimismo, al final de cada parte se ha incluido una sección titulada “Resultados y discusión” en la que se

sintetizan punto por punto los resultados obtenidos y las hipótesis defendidas, con el fin de facilitar un acceso rápido a esta información.

La cuarta parte corresponde a las conclusiones generales de la tesis, que van en capítulo aparte. En este se recogen y sintetizan de manera aunada los hallazgos de los capítulos anteriores y se resumen los resultados e implicaciones de esta investigación. Por último, la quinta parte encierra las referencias bibliográficas citadas en el cuerpo del texto, así como las referencias de los textos utilizados en el corpus. He incluido, además, un Anexo en el que se ubican las referencias documentales y bibliográficas de cada uno de los diplomas que integran el corpus de documentos notariales.

El orden de disposición de los capítulos que he elegido es el más consistente con la lógica de la progresión lectora, de modo que las cuestiones teóricas (Parte I) y metodológicas (Parte II) preceden a la investigación propiamente dicha (Parte III) y a las conclusiones (Parte IV). Sin embargo, el lector avezado probablemente querrá entrar de lleno en materia y, así, puede comenzar por leer la parte de la investigación (Parte III) y las conclusiones (Parte IV) antes de conocer cómo y con qué criterios he compilado el corpus que sirve de sustento a este trabajo (Parte II). Las cuestiones teóricas que no queden suficientemente claras en la lectura de la parte III pueden solventarse mediante incursiones más o menos largas en los capítulos teóricos de la Parte II o mediante la lectura posterior de la teoría tras finalizar con los capítulos 6-9¹.

¹ Aunque a primera vista puedan parecer excesiva la información contenida en los capítulos 2 y 3, creí necesario poner en claro mis presupuestos teóricos de partida con gran detalle por varias razones: (a) el marco teórico que sustenta esta investigación es bien conocido por los tipólogos y lingüistas generales pero, como he tenido ocasión de constatar en conversaciones con colegas, y según la impresión que tengo a partir de los presupuestos teóricos subyacentes a las contribuciones a los Congresos de Historia de la Lengua, que he tomado como “termómetro” para esta cuestión, la teoría que manejo no es moneda de uso corriente entre los historiadores de la lengua (sí el marco teórico de la gramaticalización, pero no la tipología de los objetos y tampoco la teoría de la diátesis de la que me valgo es la misma que la habitual en las publicaciones españolas) (coincido con Holtus y Sánchez Miret 2008: 151-160 en que la gramática histórica románica es una disciplina teóricamente conservadora y muy apegada aún al estructuralismo, aunque los renuevos de la lingüística ya están empezando a calar hondo, véase también Company 2006a. Por otro lado, no hay en España una escuela tipológica definida y, salvo honrosas y meritorias excepciones, no hay lingüistas generales); (b) no existe ningún estudio de conjunto actualizado sobre la transitividad en español antiguo inspirado en los trabajos tipológicos sobre la transitividad, la marcación morfológica de los objetos y la zona objetual y, dado que considero fundamental analizar la evolución de los tiempos compuestos a la luz del enfoque teórico que subyace a estos estudios, decidí hacer de la necesidad virtud y sentar, al menos, las bases de un estudio de este tipo; (c) no existe en español una introducción accesible al cambio lingüístico cercana a mis concepciones teóricas, de modo que no podía apoyarme en exclusiva en ningún estudio previo (conoci el trabajo de Elvira 2009b cuando esta investigación estaba ya casi concluida); (d) no es usual que en los trabajos de Lingüística histórica española (aun en las tesis doctorales) se aborden problemas relacionados con el cambio lingüístico o se trate de ajustar las hipótesis de trabajo a los modelos del cambio (también coincido con Holtus y Sánchez Miret 2008: 159 en la absoluta necesidad de estar en constante diálogo con las teorías del cambio).

III. Remisiones internas y remisiones bibliográficas

Las remisiones a un párrafo dentro del mismo capítulo se indican mediante el símbolo § precediendo al número del epígrafe o sección al que se remite (§ 3.4 significa véase el párrafo 3.4 dentro de este mismo capítulo). Las remisiones a párrafos de otros capítulos se indican mediante la referencia al capítulo y párrafo precedidas, respectivamente, de los símbolos → y § (→ Cap. 2, § 3.4 significa véase el capítulo 2, párrafo 3.4). Los ejemplos citados en el cuerpo del texto llevan numeración independiente en cada capítulo y esta se indica mediante la conjunción de números romanos y letras, del tipo (43a), notación que equivale al ejemplo 43a del capítulo correspondiente. Si fuera necesario remitir a un ejemplo de un capítulo distinto se indicará de la siguiente manera: (→ Cap. 2, (43a)).

Las remisiones bibliográficas se indican mediante el apellido del autor, año de publicación y número de página y/o párrafo, según corresponda y de acuerdo con el siguiente formato: Fernández-Ordóñez (2001: 395). La lista completa de las referencias bibliográficas citadas en el cuerpo del texto se encuentra en la parte quinta al final de la tesis tras las conclusiones y antes de los apéndices. Va organizada alfabéticamente y no por capítulos.

Las remisiones a los ejemplos del corpus se indican mediante el texto del ejemplo seguido de una abreviatura y el correspondiente número de verso, estrofa, folio o página, según corresponda: (PMC, 1) significa el verso 1 del *Poema de mio Cid*. La nómina completa de los textos empleados en el corpus y sus abreviaturas correspondientes se encuentra en la bibliografía final (hay un apartado específico e independiente para los textos del corpus), en los Apéndices 1 y 2 y, además, cada texto se comenta por extenso en el capítulo 5. En los ejemplos procedentes de documentos notariales se cita primero el año de redacción del documento, seguido del lugar de emisión y de la clave que remite a la colección documental de donde se ha tomado el documento: (1261, Bugedo de Juarros, DLE 197) corresponde a un documento del año 1261 procedente de la localidad de Bugedo de Juarros y extractado de la colección documental *Documentos lingüísticos de España* de Menéndez Pidal. Las referencias completas de las colecciones documentales aparecen también la quinta parte de la tesis, correspondiente a las referencias bibliográficas. La nómina completa de documentos que integran el corpus se encuentra en el Apéndice 2.

Las remisiones a diccionarios se indican mediante las siglas correspondientes seguida de la abreviatura s.v. y el lema en cuestión: DRAE s.v. *gramática* (en la bibliografía final hay un apartado específico para los diccionarios citados en el cuerpo del texto).

IV. Universales lingüísticos y construcciones particulares

Las categorías lingüísticas universales (potenciales o reales) se marcan siempre en versales. Así, empleo las versales en HABER y SER cuando hago referencia a estos auxiliares desde una perspectiva tipológica (HABER significa el equivalente al verbo español *haber* en todas las lenguas que conocen este verbo), mientras que recorro a la cursiva cuando me refiero al auxiliar de una lengua en concreto, como *haber* en español, *have* en inglés o *avoir* en francés (aunque mantengo el latín siempre con versales, como marca la tradición, nunca hay posibilidad de confusión con las categorías universales porque estas van siempre en versales y en español). Por tanto, escribo siempre en versales el equivalente a los *gram-types* de Bybee y Dahl (PASADO, ANTERIOR), mientras que los *grams* concretos que codifican estos prototipos semánticos en una lengua dada aparecen en letra normal (como el pasado español *canté* o el *present perfect* inglés *I have sung*).

V. Forma de citar los ejemplos y citas textuales

Los ejemplos se citan siempre según las convenciones ortográficas y ortotipográficas de las ediciones o fuentes secundarias de las que se han tomado, que se respetan en todo momento, a excepción de las abreviaturas: en las transcripciones que encierran las abreviaturas entre paréntesis angulares <> o las marcan en cursiva (*nuestro ombre*) he optado por eliminar estos símbolos (*t<ie>rra* queda *tierra*), por mayor claridad visual y atendiendo al hecho de que la indicación de la abreviatura no es esencial para los propósitos de mi objeto de estudio. Cuando se cita material lingüístico procedente directamente de manuscritos o impresos antiguos, sigo mis propios criterios de transcripción paleográfica, que coinciden con los establecidos por Pedro Sánchez-Prieto (1998) y la red CHARTA. El material lingüístico procedente de lenguas que poseen un alfabeto distinto del latino se realiza según el alfabeto de origen, a excepción de aquel material lingüístico tomado de referencias secundarias: si en estas el ejemplo figura transliterado en alfabeto latino, así lo mantengo.

Traduzco todos los ejemplos de lenguas no indoeuropeas (así como los de lenguas indoeuropeas distintas del inglés y/o las lenguas romances) tomados de referencias secundarias según las traducciones que proporciona el autor de donde se ha tomado el ejemplo. En el caso de lenguas romances y del latín, solo traduzco cuando la traducción es necesaria o conveniente para la argumentación, si bien he procurado dar al menos una traducción literal para casi todos los ejemplos latinos en esta labor (me he ayudado de las traducciones publicadas por la editorial Gredos). En ningún caso ofrezco una versión modernizada de los ejemplos del español antiguo,

ni traduzco tampoco las citas textuales en otras lenguas (inglés, francés, alemán, italiano y portugués). El símbolo [...] en las citas textuales y en los ejemplos significa que he cortado el texto. Los ejemplos procedentes de otras lenguas y sus glosas se citan según las normas establecidas por los tipólogos alemanes de la Universidad de Leipzig y el Max Planck Institute für evolutionäre Anthropologie (http://www.eva.mpg.de/lingua/pdf/LGR09_02_23.pdf).

VI. Gráficos, tablas y cuadros. Porcentajes

La información adicional al texto se presenta en forma de Tabla cuando es de carácter numérico (estadísticas, porcentajes, recuentos, etc.), como Gráfico (información numérica y visual), como Cuadro (información textual que se quiere resaltar, sintetizar o resumir de modo visual, carente de información cuantitativa) o como Mapa (datos dialectales procedentes del corpus de documentos notariales). En el caso de los porcentajes, si no figuran decimales quiere decirse que se han ajustado las fracciones decimales hacia arriba o hacia abajo según estas sobrepasen o no el 0.5 del entero. Se proporciona un índice de gráficos, otro de tablas y otro de cuadros. Incluyo también un índice de mapas. Los gráficos, tablas, cuadro y mapas van numerados por número de capítulo y orden de aparición (el Cuadro 6.5 corresponde al quinto cuadro del capítulo 6).

VII. Sobre las denominaciones de las lenguas

Esta es una tesis doctoral sobre la sintaxis de las lenguas romances existentes en la Península Ibérica en la Edad Media. La tradición gramatical y filológica ha consagrado los nombres de castellano, gallego, portugués, leonés, navarro, aragonés y catalán, etiquetas útiles en cuanto términos que permiten construir un discurso abstracto en el que los rasgos lingüísticos se asocian fácilmente a un espacio geográfico y a unas tradiciones textuales concretas.

Mantendré estas denominaciones por comodidad expositiva, pero ya adelante que es en buena medida ilusorio pensar que existió alguna vez un dialecto castellano, otro leonés, otro aragonés, etc., como entidades lingüísticas homogéneas y bien delimitadas. Los textos medievales conservados dejan entrever la existencia de rasgos lingüísticos no coincidentes que, una vez agrupados en isoglosas, permiten reconstruir una serie de espacios geográficos y variedades lingüísticas más o menos delimitadas que a veces coinciden con los límites políticos, pero otras muchas veces no lo hacen. La asignación de un nombre a cada una de estas variedades (aragonés, leonés, castellano, etc.) no pasa, al menos en esta tesis, de ser una cómoda herramienta conceptual, pero no apela a ninguna esencia lingüística inmutable, ni han

de verse en ella las bases de una taxonomía de comportamientos estancos que delimite claramente una variedad de las restantes.

Empleo el término español antiguo cuando quiero referirme de manera global a un aspecto o rasgo general de las distintas variedades lingüísticas de la Península Ibérica en la Edad Media, mientras que recorro a las designaciones tradicionales de castellano, leonés, aragonés, etc., cuando deseo ser más específico acerca de la ubicación en el mapa lingüístico peninsular de los rasgos lingüísticos². Cuando empleo la expresión ‘español estándar’ me refiero (a menos que se especifique lo contrario) al español de España (por simple comodidad expresiva, al ser esta una tesis sobre un estado lingüístico del español previo al descubrimiento de América).

Simplifico a sabiendas la cuestión terminológica (y conceptual) en lo tocante a las denominaciones ‘latín’ y ‘romance’, aludiendo al punto de partida y al de llegada de una evolución lingüística secular. Distingo el latín (clásico) del latín tardío como variedades escritas antes y después de los siglos IV-V d.C., aproximadamente, frente a la variedad (o variedades) hablada del latín de todas las épocas, el latín vulgar, que encuentra mayor o menor acomodo en los textos (poco en César, más en Petronio). Evito el problemático término ‘protorromance’ (las protolenguas solo existen en las mentes de los lingüistas) y no me decanto por una denominación clara para la variedad lingüística subyacente al latín escrito entre el s. IV d.C. y el primer texto en ortografía romance, que puede corresponder tanto al latín tardío como al romance temprano³.

² Sigo en esto a Menéndez Pidal (2005: 489-490), quien emplea el término ‘español antiguo’ para la lengua de los siglos XIII-XV y “español primitivo” para la de los siglos X-XII, en los que sitúa, como es sabido, los orígenes del español. En esta tesis el término ‘español’ no tiene ninguna reivindicación nacionalista y se emplea más bien en el sentido etimológico del término para hacer referencia de una forma general y un tanto abstracta a las variedades lingüísticas romances por debajo de los Pirineos a lo largo de la Edad Media y no debe, en ningún modo, identificarse en exclusiva con el castellano.

³ Como es sabido, el concepto de latín tardío, aplicado a las variedades lingüísticas habladas en Europa occidental desde la caída del Imperio Romano hasta la aparición de la escritura romance es problemático por diversos motivos. Si bien en Francia suele aplicarse el marbete de latín tardío a los textos escritos con anterioridad a las reformas carolingias, en la Península Ibérica el corte entre latín tardío y latín medieval se establece normalmente en el 711 (Bastardas 1953), aunque esta frontera es contradictoria con la concepción de latín medieval vigente desde Wright (1982), para quien el latín medieval es, en oposición al romance, una lengua aprendida. Bajo la concepción de Wright, entonces, el latín tardío correspondería al latín peninsular escrito hasta la reforma gregoriana del siglo XI, a partir de la cual el latín escrito sería ya latín reformado o latín medieval. Entre medias se encontraría el romance, sin sistema de escritura propio hasta finales del siglo XII, pero hablado sin interrupción desde la baja latinidad y escrito mediante un sistema gráfico de escritura latina hasta el nacimiento de la nueva ortografía romance. Por ello, el latín tardío se solapa, sin solución de continuidad, con el romance temprano, de modo que en opinión de Wright (2009: 536) estos conceptos son «[...] dos maneras de enfocar la misma realidad monolingüe». Coincido con la queja de Herman (1991: 29), quien lamenta la carga y confusión terminológica que nos ha legado la tradición filológica: «We are lost in the labyrinth of illdefined designations and overlapping pseudo-categories like Late Latin, Early Medieval Latin, Literary Latin, Written Latin, Vulgar Latin, Popular Latin, Colloquial Latin, Spoken Latin, Romance, Early Romance, Proto-Romance, Pre-Romance - and the rest». En una serie de formidables artículos, Herman (1988, 1991, 1998 y los ensayos reunidos en su libro de 1990) traza con singular maestría la que me parece la cronología

VIII. Glotónimos

Todos los glotónimos se citan bajo la forma y la grafía establecida para el español por Juan Carlos Moreno Cabrera, *El Universo de las lenguas: clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, Madrid, Castalia, 2003.

IX. Mapa conceptual de la tesis

El siguiente cuadro refleja el mapa del proceso expositivo y argumentativo que voy a aplicar a la reconstrucción de la gramaticalización de los tiempos compuestos en los capítulos sucesivos y constituye, por así decirlo, un mapa para moverse por los distintos capítulos de la tesis.

más ponderada y verosímil del tránsito del latín a las lenguas romances. Aboga Hermann por una cronología tardía del cambio, de acuerdo con la hipótesis de que las invasiones posteriores a la caída del Imperio catalizaron la fragmentación de un latín que, pese a sus diferencias internas y geográficas, aún podía considerarse una lengua unitaria hablada por todos los sectores sociales de los siglos IV y V. d. C. La brecha entre lengua escrita y lengua hablada no era suficientemente ancha en la época de Jerónimo y Agustín como para hablar de dos lenguas diferentes. Muy juiciosamente concluye Herman (1991: 41) lo siguiente: «I think, that, in the middle of the first millennium, we are faced with a Latin language, but a Latin language in at least a twofold crisis». Sobre el discutido y discutible concepto 'latín vulgar' véase Posner (1996: 97-103) y Van Acker (2007). A propósito del no menos discutido 'protorromance', véase De Dardel (1996). Para todas estas cuestiones el libro de Wright (1982) y sus trabajos posteriores (Wright 1991, 1999, 2000b, 2004, 2009, entre otros) son, obviamente, referencia de consulta obligada.

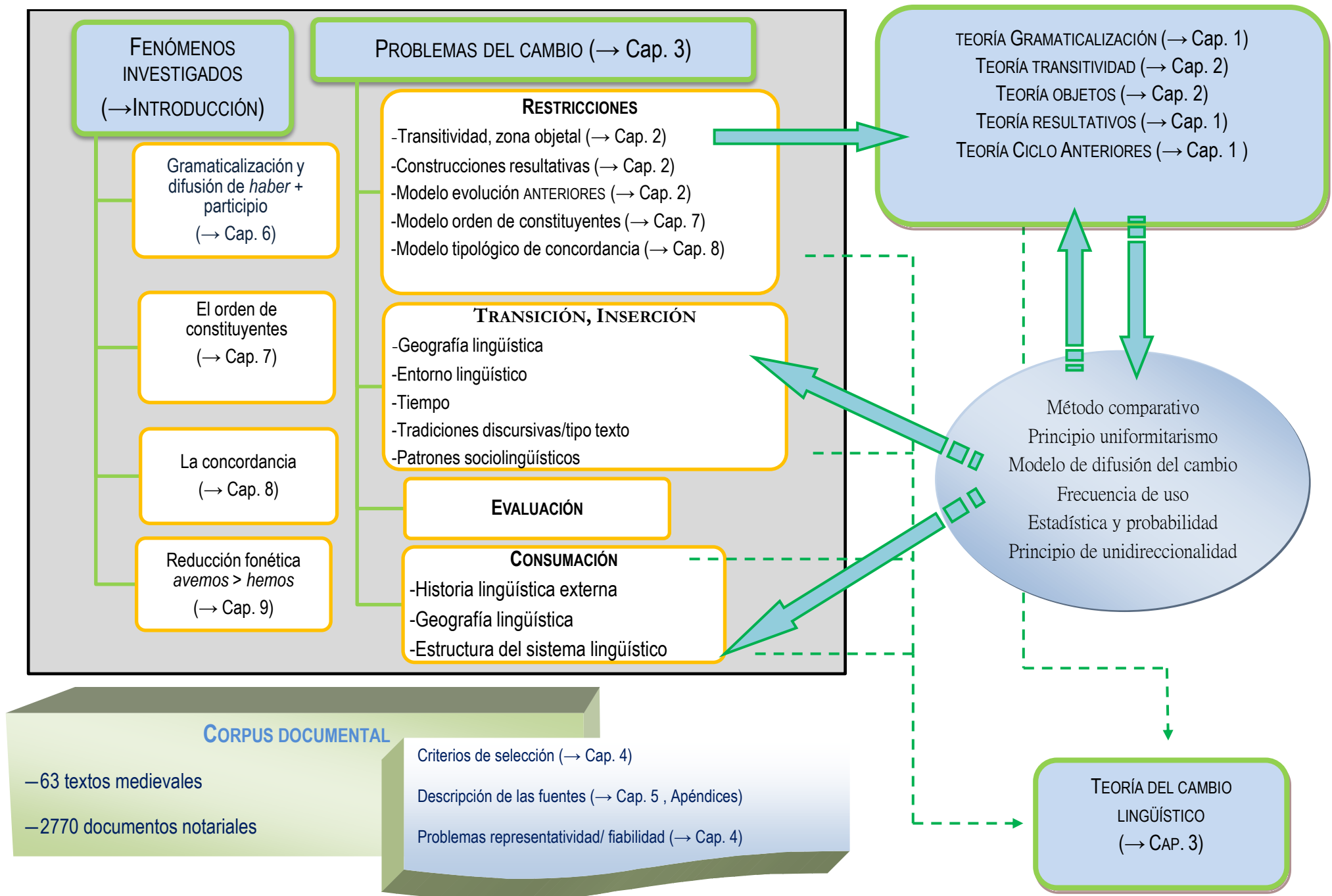


TABLA general corpus de textos literarios (1140-1499)

FECHA TEXTO	AUTOR	TEXTO	MANUSCRITO	FOLIOS / VERSOS	FECHA MANUSCRITO	COPISTA	EDICIÓN	CLAVE
Segunda mitad siglo XII	Anónimo	<i>Poema de mio Cid</i>	Ms. Vitrina 7-17, BNE, ff. 1-74 (198 x 150 mm)	3733 versos	Principios siglo XIV, arquetipo de 1207	Per Abad (del arquetipo de 1207)	Menéndez Pidal (1976b)	PMC
1155	Alfonso VII	<i>Fuero de Avilés</i>	Archivo Municipal de Avilés, doc. nº 1	2 ff.	Mediados siglo XII (¿1155?)	¿Suarius?	Benito Ruano (1992)	FAV
1145- 1172	Anónimo	<i>Disputa del Alma y el Cuerpo</i>	Carp. 279, nº 22, AHN, Clero, Oña (168 x 298 mm)	37 versos	1201	Desconocido	Franchini (2000)	DAC
Finales siglo XII	Anónimo	<i>Auto de los Reyes Magos</i>	Ms. Vitrina 5-9, BNE, ff. 67v-68r (242 x 160 mm)	147 versos	Copiado h. 1200- 1210	Desconocido	Sánchez- Prieto (2003)	ARM
1194- 1196	Anónimo	<i>Liber Regum</i>	Ms. 225, Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, ff. 26v-35v (218 x 155 mm)	9 ff.	Primer tercio siglo XIII	Desconocido	Cooper (1960)	LR
Finales siglo XII- 1202	Anónimo	<i>Fuero de Madrid</i>	Archivo Municipal de la Villa, II + 26 + II ff. [Despojo parcial, ff. 1r-23v]	23 ff.	Principios del siglo XIII	Desconocido	Archivo de la Villa (1932)	FM
1206	Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León	<i>Tratado de Cabrerros</i>	Ms. 27, Catedral de León	1 ff.	1206	Domingo, notario de Alfonso VIII, Pedro Pérez, notario de Alfonso IX	Wright (2000)	CAB
1207	Alfonso VIII de Castilla	<i>Cuaderno de las Cortes de Toledo de 1207</i>	Archivo Catedral de Toledo, X.12.B.1.5	1 ff.	1207	Desconocido	Hernández (1988)	TOL
h. 1220	Anónimo	<i>Fazienda de Ultramar</i>	Ms. 1997, Biblioteca de la Universidad de Salamanca, 86 ff. (185 x 135 mm)	86 ff.	Copiado h. 1220- 1235	Desconocido	Manuscrito	FAZ
h. 1220	Anónimo	<i>Libro de Alexandre</i>	Ms. O ms. (Ms. V-5-nº 10, BNE)	10.040 versos	Finales s. XIII- principios s. XIV	Juan Lorenzo de Astorga	Casas Rigall (2007)	ALEX
h. 1235	Rodrigo Jiménez de Rada	<i>Fuero Viejo de Alcalá</i>	Legajo 25, Archivo Municipal Alcalá de Henares, ff. 1r-55r (290 x 190 mm)	55 ff.	Primera mitad siglo XIII	Desconocido	Torrens (2002)	FA

FECHA TEXTO	AUTOR	TEXTO	MANUSCRITO	FOLIOS / VERSOS	FECHA MANUSCRITO	COPISTA	EDICIÓN	CLAVE
h. 1225-1250	Anónimo	<i>Razón de amor</i>	Ms. Lat. 3576, BNP, f. 124r-126r (182 x 130 mm)	2 ff.	Copiado h. 1250-1260	Lupus de Moros	Franchini (1993)	RA
h. 1230	Gonzalo de Berceo	<i>Vida de San Millán de la Cogolla</i>	Ms. I (ms. 110, Archivo del Monasterio de Silos, 154 ff.), copia de del ms. Q (perdido). Contrastado con ms. F (ms. 4 y 4b RAE)	1956 versos	1775-79 (Ms. Q h. 1260; ms. F h. 1330)	Domingo Ibarreta/Monjes de San Millán	Dutton (1984 ²)	VSM
h. 1236	Gonzalo de Berceo	<i>Vida de Santo Domingo de Silos</i>	Ms. S (ms. 12, Biblioteca del Archivo de Silos, 176 ff. (290 x 200 mm)) Ms. I (ms. 110, Archivo del Monasterio de Silos, 154 ff), copia de del ms. Q (perdido). Contrastado con ms. F (ms. 4 y 4b RAE)	2639 versos	Finales siglo XIII	Desconocido	Ruffinatto (1978)	VSD
h. 1246	Gonzalo de Berceo	<i>Milagros de Nuestra Señora</i>	[Despojo parcial, Coplas 1-142, 146-505 y 530-611]	3536 versos	1775-79 (Ms. Q h. 1260; ms. F h. 1330)	Domingo Ibarreta/Monjes de San Millán	Baños (1997)	MNS
h. 1250	Anónimo	<i>Poridat de Poridades</i>	Ms. M (Ms. L.III.2, Biblioteca del Escorial, ff. 1r-26r (255 x 180 mm))	26 ff.	Finales siglo XIII	Desconocido	Kasten (1957)	POR
h. 1250	Anónimo	<i>Libro de los buenos proverbios</i>	Ms. L (Ms. L.III.2, Biblioteca del Escorial, ff. 26v-67v (255 x 180 mm))	41 ff.	Finales siglo XIII	Desconocido	Sturm (1971)	LBP
1250	¿Alfonso X?	<i>Libro de los animales que cazan</i>	Ms. Res. 270, BNE, 210 ff. (285 x 215 mm)	210 ff.	1250-1300	Desconocido	Cádenas (1999)	LAC
1252-53	Anónimo	<i>Estoria de los Godos</i>	Ms. 302, BNE, 75 ff. (225 x 140 mm)	75 ff.	Siglo XIII	Desconocido	Ward (2006)	EstGodos
1252-55	Alfonso X	<i>Fuero Real</i>	Ms. Z-III-16, Biblioteca del Escorial, ff. 1r-132v (229 x 155 mm)	132 ff.	1255	Millán Pérez de Ayllón (suscriptor)	Corfis (1999)	Fuero Real
h. 1260	Anónimo	<i>Fuero Juzgo</i>	Ms. B2567, Hispanic Society, New York, ff. 1r-94v	93 ff.	Siglo XIII, segunda mitad	Desconocido	Jonxis-Henkemans (1999)	Fuero Juzgo
Segunda mitad siglo XIII	Anónimo	<i>Fueros de Aragón</i>	Ms. 458, BNE, 72 ff. (200 x 145 mm)	70 ff.	Siglo XIII, segunda mitad	Desconocido	Lea (1999)	FArag
Segunda mitad siglo XIII	Anónimo	<i>Fuero General de Navarra</i>	Ms. 17.653, BNE, ff. 2v-102v y 107r-115v	108 ff.	1300-1310	Desconocido	Faulhaber (1999)	FGN

FECHA TEXTO	AUTOR	TEXTO	MANUSCRITO	FOLIOS / VERSOS	FECHA MANUSCRITO	COPISTA	EDICIÓN	CLAVE
h. 1250-1260	Anónimo	<i>Biblia Esculariense. Nuevo Testamento</i>	Ms. I-i-6, Biblioteca del Escorial, 358 ff (372 x 257 mm) [Despojo parcial, ff. 207r-358r]	151 ff.	h. 1260	Desconocido	Montgomery (1962), Montgomery y Baldwin (1970)	NT
1270-74	Alfonso X	<i>Estoria de España</i>	Ms. Y-I-2, Biblioteca del Escorial, ff. 2r-196v (416 x 290 mm)	196 ff.	1270-74 (ms. de la cámara regia)	Desconocido	Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans (1997)	EE1
1270-1280	Alfonso X	<i>General Estoria. Primera parte</i>	Ms. A (ms. 816, BNE, 342 ff. (410 x 292 mm)) [Despojo parcial, ff. 1r-121r, 250r-292v]	162 ff.	1270-1280 (ms. de la cámara regia)	Desconocido	Sánchez-Prieto (2001)	GE1
1270-1280	Alfonso X	<i>General Estoria. Segunda parte</i>	Ms. K (ms. 10.237, BNE, 345 ff. (382 x 265 mm))	345 ff.	Principios siglo XIV	Desconocido	Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans (1997)	GE2
1270-1280	Alfonso X	<i>General Estoria. Cuarta parte</i>	Ms. U (ms. Urb. Lat. 539, Biblioteca Apostólica Vaticana, 278 ff. (455 x 330 mm)) [Despojo parcial ff. 1r-59v, 156v-181v; 191r-257v, 276v-278r]	141 ff.	1280 (ms. de la cámara regia)	Martín Pérez de Maqueda, escribano de los libros de Alfonso X	Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans (1997)	GE4
1256-1289	Anónimo	<i>Sumario Analístico de la Historia Gothica</i>	Ms. 10.046, BNE, ff. 64r-80r (374 x 248 mm)	16 ff.	Finales siglo XIII	Desconocido	Jeréz (2001)	SAHG
1295-1312	Anónimo	<i>Traducción Gallega de la Estoria de España</i>	Ms. A (ms. 8.817, BNE, 275 ff. (295 x 215 mm)) [Despojo parcial ff. 1-88v]	88 ff.	1295-1312	Desconocido	Lorenzo (1975)	VGEE
1322-1330	Juan Ruiz, Arcipreste de Hita	<i>Libro de Buen Amor</i>	Ms. G (ms. 19, RAE, 87 ff. (220 x 150 mm))		1389	Desconocido	Naylor y Kirby (1999)	LBA
1340-50	Alfonso XI	<i>Traducción del Roman de Troie de Benoit de Sainte-Maure</i>	Ms. A (ms. h-I-6, Biblioteca del Escorial, 169 ff. (400 x 290 mm))	169 ff.	1350 (ms. de la cámara regia)	Nicolás González, escribano de los libros de Pedro I	Parker (1977)	VRT

FECHA TEXTO	AUTOR	TEXTO	MANUSCRITO	FOLIOS / VERSOS	FECHA MANUSCRITO	COPISTA	EDICIÓN	CLAVE
1344	Ferrán Sánchez de Valladolid	<i>Crónica de Alfonso XI</i>	Ms. E (ms. Y-ii-10, Biblioteca del Escorial, 297 ff.) [Despojo parcial ff. 17v-157v]	140 ff.	1376 (ms. de la cámara regia)	Ruy Martínez de Medina de Ríoseco	Manuscrito	Cr. Alf. XI
1348	Rodrigo Yáñez	<i>Poema de Alfonso XI</i>	Ms. E (ms. III-Y-9, Biblioteca del Escorial, 61 ff. (286 x 213 mm))	9657 versos	Siglo XIV, segunda mitad	Desconocido	Ten Cate (1956)	PALF
1348	Alfonso XI	<i>Ordenamiento de Alcalá</i>	Ms. Vitrina 15-7, BNE, 32 ff.	32 ff.	1348-1369	Nicolás González, escribano de los libros de Pedro I	Waltman (1999)	OrdAlc
h. 1350	Leomarte	<i>Sumas de Historia Troyana</i>	Ms. A (ms. 9256, BNE, 135 ff. (262 x 205 mm))	135 ff.	Siglo XIV, segunda mitad	Desconocido	Black (1999)	SHT
1350-1382	Anónimo	<i>Visión de Filiberto</i>	Ms. T (ms. 1.469/Vitrina 6-1, BNE, ff. 36v-48v)	11 ff.	Siglo XIV, segunda mitad	Desconocido	Franchini (2001)	VisFil
h. 1369-1372	Pedro IV, el Ceremonioso	<i>Crónica de San Juan de la Peña</i>	Ms. E (ms. L-II-13, Biblioteca del Escorial, ff. 1r-57r (297 x 215 mm))	57 ff.	Finales siglo XIV	Desconocido	Orcástegui (1986)	CSJP
h. 1385	Juan Fernández de Heredia	<i>Gran Crónica de Espanya III</i>	Ms. 10.134, BNE, 284 ff. (430 x 290 mm) [Despojo parcial ff. 1-140v]	140 ff.	1388-1393	Fernando de Medina	Nitti y Kasten (1999)	GCE III
1385-1396	Juan Fernández de Heredia	<i>Crónica Troyana</i>	Ms. 10.801, BNE, ff. 71r-194v (420 x 300 mm)	123 ff.	Finales siglo XIV	Desconocido	Nitti y Kasten (1999)	GDCHT
h. 1390	Fray García de Eugui	<i>Crónica de Espayña</i>	Ms. E (ms. X-II-22, Biblioteca del Escorial, 138 ff. (287 x 200 mm))	138 ff.	Principios siglo XV	Desconocido	Ward (1999)	Cron. Espayña
1396-1400	Pedro López de Ayala	<i>Traducción de las Décadas de Tito Livio</i>	Ms. A (ms. g-I-1, Biblioteca del Escorial, 323 ff. (448 x 330 mm)) [Despojo parcial ff. 1r-75v]	75 ff.	1401	Benedicto de Salamanca	Wittlin (1984)	DEC
h. 1400	Pedro Alfonso, conde de Barcelós	<i>Refundición de la Crónica Geral de Espanha de 1344</i>	Ms. L (ms. 1, Biblioteca Academia das Ciências de Lisboa, 324 ff. (440 x 310 mm)) [Despojo parcial ff. 1-31r]	31 ff.	Principios siglo XV	Desconocido	Lindley Cintra (1951-61)	Crónica 1344
Ppios. siglo XV	Anónimo	<i>Miragres de Santiago</i>	Ms. 7.455, BNE, 64 ff. (140 x 202 mm)	64 ff.	Primer tercio siglo XV	Desconocido	Pensado (1958) Rodríguez Bravo y Martínez Rodríguez (1999)	Miragres
1406	Ruy González de Clavijo	<i>Embajada a Tamorlán</i>	Ms. A (ms. 9.218, BNE, 153 ff. (295 x 220 mm))	152 ff.	Siglo XV	Desconocido		Tamorlán

FECHA TEXTO	AUTOR	TEXTO	MANUSCRITO	FOLIOS / VERSOS	FECHA MANUSCRITO	COPISTA	EDICIÓN	CLAVE
1438	Alfonso Martínez de Toledo	<i>Corbacho</i>	Ms. E (ms. h.III.10, Biblioteca del Escorial, 107 ff. (280 x 193 mm))	107 ff.	1466	Alfonso de Contreras	Naylor (1999)	CORB
1435-1439	Juan Rodríguez del Padrón	<i>Siervo libre de amor</i>	Ms. M (ms. 6.052 BNE, 142 ff. (200 x 140 mm))	12 ff.	Finales siglo XV	Desconocido	Olivetto (1999)	Siervo
1443-54	Alfonso Martínez de Toledo	<i>Atalaya de las Crónicas</i>	Ms. L (ms. Egerton 287, British Library, 286 ff. (290 x 205 mm))	286 ff.	Segunda mitad siglo XV	Desconocido	Larkin (1999)	ATALAYA
1443	Pedro de Chinchilla	<i>Libro de la Historia Troyana</i>	Ms. 326, Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, 174 ff. (388 x 270 mm)	174 ff.	Siglo XV (¿1443?)	Desconocido	Peláez Benítez (1999)	Chinchilla, Historia troyana
1450-55	Fernán Pérez de Guzmán	<i>Generaciones y Semblanzas</i>	Ms. A (ms. Z-III-2, Biblioteca del Escorial, ff. 91r-120v (284 x 198 mm))	30 ff.	Siglo XV	Desconocido	Barrio (1998)	GEN
1467-68	Rui Vásques	<i>Crónica de Santa María de Iria</i>	Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela, 14 ff. (271 x 186 mm)	14 ff.	1468	Rui Vásques	Souto Cabo (2001)	IRIA
h. 1469	Teresa de Cartagena	<i>Arboleda de los enfermos</i>	Ms. h-III-24, Biblioteca del Escorial, ff. 1r-49v (x mm))	49 ff	1481	Pero López de Trigo	Hutton (1967)	ARB
1471-76	Lope García de Salazar	<i>Bienandanzas y Fortunas</i>	Ms. A (ms. 9-10-2/2.100, Biblioteca RAH, 440 ff., 388 x 260 mm) [Despojo parcial, ff. 3r-157r]	155 ff.	1492	Cristóbal de Mieres, por encargo de Ochoa de Salazar	Marín Sánchez (1999)	BYF
1479-81	Diego de Valera	<i>Crónica de España</i>	Ms. 1.341 BNE (Impreso en Sevilla, Alonso del Puerto, 1482, ff. 148-326v)	188 ff.	1482	Alonso del Puerto (impresor)	García Toledo (1999)	DVCE
1482-1492	Diego de San Pedro	<i>Cárcel de Amor</i>	I 2.134, BNE (Impreso en Sevilla, Pablo de Colonia y tres compañeros alemanes, 1492, 50 ff. (144 x 94 mm))	50 ff.	1492	Pablo de Colonia (impresor)	Corfis (1999)	CAM
h. 1480-86	Fernando del Pulgar	<i>Claros Varones de Castilla</i>	Hispanic Society, New York, 269 (Impreso en Toledo, Juan Vázquez, 1486)	68 ff.	1486	Juan Vázquez (impresor)	Tate (1971b)	Claros Varones
h. 1485-1492	Elio Antonio de Nebrija	<i>Gramática castellana</i>	INC 2.142 BNE (Impreso en Salamanca, 1492, 68ff)	68 ff.	1492	Impresor desconocido	Esparza y Sarmiento (1992)	GraCast

FECHA TEXTO	AUTOR	TEXTO	MANUSCRITO	FOLIOS / VERSOS	FECHA MANUSCRITO	COPISTA	EDICIÓN	CLAVE
1492- 1495	Juan del Encina	<i>Églogas</i>	Ms. I-8, Biblioteca de la RAE	2311 versos	1496	Impresor desconocido	Del Río (2001)	Églogas
1497-98	Fernando de Rojas	<i>Celestina</i>	Hispanic Society, New York (Impreso en Burgos, Fadrique de Basilea, 1499, 92 ff. (182 x 130 mm))	90 ff.	1499-1502	Fadrique de Basilea (impresor)	Kasten (1999)	CEL
h. 1470	Gauberto Fabricio de Vagad	<i>Crónica de Aragón</i>	I 2.258, BNE (Impreso en Zaragoza, Pablo de Hurus, 1499, 208 ff.) [Despojo parcial, ff. 1r-150v]	150 ff.	1499	Pablo de Hurus (impresor)	Pino Jiménez (1999)	Cr. Vag.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Parens scientiarum

*Quand il faut modifier ou renouveler la doctrine fondamentale,
les générations sacrifiées au milieu desquelles
s'opère la transformation y demeurent essentiellement étrangères,
et souvent y deviennent directement hostiles*

Auguste Comte, *Appel aux conservateurs*

*Of one thing I am certain: it is misguided to attempt
to account for every feature of the Romance languages
without recourse to historical explanation*

Rebecca Posner, *The Romance Languages*

1. PRESENTACIÓN

Tipológicamente, una de las construcciones que individualizan al área lingüística europea frente a otras lenguas del mundo son los llamados tiempos compuestos o ANTERIORES con HABER, formados por el verbo HABER flexionado en alguno de sus tiempos unido a un participio pasado (PTCP)¹. Conocen esta construcción casi todas las lenguas romances (1a-c)²,

¹ Sigo aquí a Haspelmath (1998b, 2001a), quien, a partir del análisis de más de una docena de construcciones morfosintácticas comunes y exclusivas a la mayoría de las lenguas europeas defiende la existencia de un área lingüística (*Sprachbund*) europea. Integrarían esta *Sprachbund* las lenguas románicas, germánicas y balto-eslavas, con diferentes grados de representatividad dentro de cada subgrupo (el núcleo 'duro' estaría compuesto por el germánico oriental (alemán, holandés) y las variedades galorrománicas (francés, occitano, dialectos del norte de Italia)). Desde el punto de vista de los sistemas verbales, el área lingüística europea ha suscitado recientemente la atención de los interesantes estudios de Lazard (1990), Dahl (2000a, 2000b), Thieroff (2000), Drinka (2003a, 2003b), Heine y Kuteva (2006: 141-182) y Giacalone Ramat (2008), estos tres últimos dedicados de forma exclusiva a los tiempos compuestos. En la bibliografía anglosajona se suelen utilizar los términos *have-perfect*, *possessive perfect*, *stative perfect* o *resultative perfect* (Comrie 1976a, Heine y Kuteva 2006: 141) y, en ocasiones, el término ANTERIOR (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994) para denominar las formas verbales que en la tradición gramatical española se conocen como tiempos compuestos. Dado que el término 'Perfecto' resulta problemático y se presta a confusión con otros términos similares, como 'perfectivo' o 'perfectum', he preferido evitarlo y empleo, en su lugar, la denominación tradicional de 'tiempos compuestos' y/o ANTERIORES para referirme a las formas verbales HABER +

todas las lenguas germánicas (inglés 1e, alemán 1f, sueco 1g, noruego 1h), varias de las lenguas habladas en los Balcanes (albanés, griego 1i, macedonio 1j), el finés, el bretón, el vasco (1k) y el checo (1l). Por el contrario, tanto las lenguas celtas (galés, irlandés) con la excepción del bretón como el húngaro y las lenguas eslavas (a excepción del checo y, de forma incipiente, el polaco, como he dicho) desconocen estas construcciones, ya que recurren a otros procedimientos para formar los tiempos compuestos³.

- (1) a. María ha escrito una carta
 b. María ya había salido cuando llegó Juan
 c. Maria ha scritto una lettera
 d. J'ai écrit les lettres
 e. Mary has written a letter
 f. Maria hat einen Brief geschrieben
 Maria ha una carta escrita
 'María ha escrito una carta'
 g. Jag har packt väskorna
 Yo he hecho las maletas
 'he hecho las maletas'
 h. Kona mi har sett den filmen
 mujer mía ha visto la película
 'mi mujer ha visto la película'
 i. Ti exis magirepsi?
 que has cocinado
 '¿Qué has cocinado?'
 j. Mačkata go ima ispieno mlekoto
 gato lo.ACUS haber.3SG.PRES beber.PTCP leche-la
 'El gato ha bebido leche'

PTCP (*he cantado, había cantado, I have sung*, etc.). Mientras no se indique lo contrario, hago sinónima la expresión 'tiempo compuesto' de HABER + PTCP, pues no es el objetivo de este trabajo estudiar los tiempos compuestos con SER + PTCP.

² En portugués los tiempos compuestos se forman con *têr* ('tener') y no con *haver*, pero en la Edad Media tanto el gallego como el portugués formaban sus tiempos compuestos con *haber* (Moscato Mato 2000). Dado que el empleo auxiliar de *ter* propio del portugués es un fenómeno que no despegó hasta los siglos XV y XVI y rebasa, por tanto, el límite cronológico de mi investigación, en los textos gallego-portugueses del corpus solo voy a estudiar los tiempos compuestos con *haber*.

³ Véase Comrie (1990: 266-67), Drinka (2003b), Danylenko (2005), Migdalski (2006), Heine y Kuteva (2006: cap. 4), Camus (2008a), Giacalone Ramat (2008). Tomo el ejemplo (1g) de Egerland (1996: 114), (1h) de Faarlund (2001: 1709), (1i) de Moser (2003: 240) y (1j, 1k) de Migdalski (2006: 134 y 58).

- k. hiri guzia kurritu dut
 por ciudad andado he
 'he andado por la ciudad'
- l. Mám úlohu napsanou
 haber.1SG.PRES. tarea.ACUS.FEM. SG. escribir.PTCP.FEM.SG
 'he escrito la tarea'

Uno de los procedimientos alternativos más comunes entre las lenguas del mundo corresponde a la construcción SER + PTCP o SER + gerundio (el llamado '*after-perfect*' de las lenguas célticas y el inglés de Irlanda, véase Pietsch 2008, 2009). Este es el caso, por ejemplo, de la mayoría de las lenguas eslavas (búlgaro 2a, esloveno y serbo-croata 2b) y de las lenguas célticas (irlandés 2c, gaélico escocés 2d), que solo conocen este auxiliar (Migdalski 2006, Heine y Kuteva 2006, Pietsch 2008, 2009, Camus 2008a), o del dialecto italo-romance de Terracina (Tuttle 1986)⁴.

- (2) a. Ivan e čel knigata
 Ivan ser.3SG.PRES. leer.PTCP.MASC.SG libro-el
 'Iván ha leído el libro'
- b. Ja sam čitao knjigu
 yo ser.3SG.PRES leer.PTCP.MASC.SG libro
 'he leído el libro'
- c. Tá an litir scríofa afgam
 es la carta escribir.PTCP a mí.1SG
 'he escrito la carta / tengo la carta escrita'
- d. Tha am balach air an leabhar a cheannach
 es el niño después el libro leer
 'El niño ha leído el libro'

Incluso el vasco (3a-b) y el finés, lenguas no indoeuropeas, poseen también esta forma verbal (debido al contacto lingüístico), de modo que se puede asegurar que los tiempos compuestos con HABER constituyen uno de los rasgos lingüísticos más característicos del área lingüística europea (Haspelmath 2001a, Heine y Kuteva 2006: 30-31), especialmente si se considera que los sistemas verbales de las lenguas del mundo no documentan sino de forma muy escasa este tipo de construcciones⁵.

⁴ Tomo los ejemplos (2a-b) de Migdalski (2006: 3 y 66), (2c) de Heine y Kuteva (2006: 173), (2d) de MacAulay (1992: 183) y (2e) de Ramat (1987: 148).

⁵ Tomo (3a) de Echenique y Sánchez Méndez (2005: 100) y (3b) de Heine y Kuteva (2006: 179).

- (3) a. Liburu berri bat ekarri dut
 un libro nuevo traído he
 'he traído un libro nuevo'
- b. Ikus- i dut
 Ver-PTCP haber-PRES-3SG+1SG
 'lo he visto'
- c. Ni-k Miren zu-ri aurkeztu d-iz-u-t
 yo-ERG Miren.ABS tú-DAT presentado la-te-he
 'te he presentado a Miren'

Es interesante señalar la coexistencia de estos dos procedimientos (HABER / SER unidos a un participio pasado) en algunas lenguas europeas, que recurren a la construcción SER + PTCP para formar los tiempos compuestos de algunos verbos intransitivos. Así sucede, por ejemplo, en alemán (4a), holandés (4b), en francés (4c) y en italiano (4d), en vasco (4e), o sucedía en el español y en el inglés antiguos (4f, 4g)⁶.

- (4) a. Fritz ist nach Stuttgart gefahren
 Fritz es ahora Stuttgart ido
 'Fritz se ha ido ahora a Stuttgart'
- b. Nu is Gus vertrokken
 ahora es Gus venido
 'Ahora ha venido Gus'
- c. Il est venue
- d. Maria è arrivata
- e. Atzo etorri naiz
 ayer venido soy
 'he venido ayer'
- f. Avn non era legado el que enbuen ora naïo (PMC, 3013)
- g. Nu is se dæg cumen (*Beowulf*, 2644)
 ahora es el día llegado
 'ahora ha llegado el día'

⁶ Tomo (4e) de Echenique y Sánchez Méndez (2005: 100) y (4g) de K. A. Smith (2001: 361). Para la relación entre la capacidad auxiliar de HABER y SER y su relación con los dominios cognitivos de la posesión y la existencia véase Benveniste (1960) y Heine (1993) y, desde una perspectiva más formalista, Kayne (1993) y Kempchinsky (1995).

La alternancia de los auxiliares HABER y SER para formar los tiempos compuestos dentro de una misma lengua parece hallarse léxicamente y sintácticamente condicionada al mismo tiempo. Este fenómeno, al que se suele denominar *split intransitivity* (intransitividad escindida), ha generado una extensa bibliografía y constituye, sin duda, uno de los temas más investigados de la lingüística actual. Simplificando mucho la cuestión, esta hipótesis predice que HABER funciona como auxiliar de los verbos transitivos e intransitivos inergativos, mientras que SER auxilia a los verbos intransitivos inacusativos (→ Cap. 2, § 9 para esta distinción). En las lenguas romances la alternancia de auxiliares es un fenómeno sujeto a una gran variedad dialectal, tal y como se refleja en el siguiente cuadro⁷:

⁷ Evidentemente, la realidad es mucho más compleja que la situación presentada en este cuadro. Por un lado, las variedades occidentales de la Península Ibérica (portugués, gallego, astur-leonés) y algunos dialectos del sur de Italia muestran utilizar menos los tiempos compuestos que otras variedades romances (Harris 1982, Posner 1996: 136-137). Por otra parte, la selección del auxiliar se halla sujeta a una intensa variación dialectal en casi todas las variedades examinadas, hecho que complica en buena medida la situación aquí descrita. Esta realidad es especialmente cierta en el caso de Italia, donde la disparidad entre unas variedades y otras, incluso entre aquellas geográficamente contiguas, es enorme (Tutten 1986, Ledgeway 2000). En muchos dialectos del centro y sur de Italia y en algunas variedades del catalán, por ejemplo, la selección del auxiliar se encuentra constreñida por la persona verbal o el tiempo (Tuttle 1986, Romani 2006: 243-244, nota 2, Cennamo y Sorace 2007: 69-70).

LENGUAS		PASIVA	INACUSATIVOS	REFLEXIVOS	INERGATIVOS	TRANSITIVOS
Portugués						
Gallego						
Español						
Catalán	estándar					
	balear					
	norte					
Español antiguo						
Altoaragonés						
Francés						
Occitano						
Sardo						
Retorromance						
Italiano	estándar					
	central					
	norte					
	sur A					
	Sur B					
Rumano						



SER



alternancia SER ~ HABER



HABER

Cuadro 0.1. Auxiliadad SER / HABER en las lenguas romances

De acuerdo con los datos del Cuadro (0.1) es posible establecer una triple tipología que permite clasificar las lenguas romances en función de la existencia de dos auxiliares, SER / HABER (italiano, francés) o un único auxiliar, ya sea este HABER (español, catalán, gallego) o SER (dialectos del centro de Italia). Todas las lenguas romances recurren al auxiliar SER para la formación de las pasivas y, con la sola excepción de los dialectos del centro de Italia (Tuttle 1986), todas las lenguas romances forman los tiempos compuestos de los verbos transitivos y de los intransitivos inergativos con HABER. En las lenguas que mantienen el auxiliar SER, este es el auxiliar al que recurren los verbos inacusativos para formar los tiempos compuestos y, en algunos casos, también los reflexivos, bien obligatoriamente (francés, italiano) o bien en alternancia con HABER (el catalán de Baleares y el Rosellón, español antiguo, algunos dialectos del sur de Italia). La auxiliación con SER permite trazar una isoglosa que aisla la Romania

Central, que conserva ambos auxiliares, de la periferia, en la que se ha generalizado HABER (o *tener*), como es el caso de la Península Ibérica, el sur de Italia y Rumania.

Aunque actualmente los tiempos compuestos HABER + PTCP y SER + PTCP se encuentran integrados en el paradigma verbal de las lenguas que conocen estas estructuras, la documentación histórica certifica que en origen tanto una como otra construcción se relacionaban con una estructura posesiva y carecían del significado temporal de anterioridad que presentan actualmente.

Si tomamos el caso del latín como ejemplo, se sabe que en las etapas más antiguas de esta lengua la posesión se expresaba mediante el esquema <X es Y> en el que X (el poseído) e Y (el poseedor) eran expresiones nominales que portaban el caso nominativo (X) y dativo (Y), respectivamente (5a-c)⁸. Solo en época histórica esta estructura, heredada del indoeuropeo (IE) (Bauer 2000), fue remplazada por una estructura posesiva transitiva con el verbo HABEO en la que el poseedor se expresaba en nominativo y el poseído en acusativo (5d-f).

- (5) a. **Sunt nobis** mitia poma (Verg., *Egl.*, I, 80)
 'tenemos manzanas dulces'
- b. tanti **sunt mi** emptae [oves]? (Varro, *Rust.* II, 2, 5) (Ramat 1987: 149)
 '¿tengo tantas ovejas?'
- c. ubi tempus **tibi erit** (Ter. Eun. 485) (Bauer 2000: 180)
 'cuando tengas tiempo'
- d. illi **pecunias habebunt**, uos **agros non habebitis** (Cato, *Agr.*, 2.72)
 'él no tendrá dinero, pero vosotros no tenéis tierras'
- e. ac deinceps emendi quae vultis **habebitis licentiam** (*Vulg.*, Gen., XLII, 34)
 'y en adelante tengáis licencia para comprar lo que quisierais'
- f. interrogavit nos homo per ordinem nostram progeniem si pater viveret si **haberemus fratrem** (*Vulg.*, Gen., XLIII, 7)
 'aquel hombre nos preguntó por nuestro linaje, si vivía nuestro padre, si teníamos otro hermano'

El antecedente de los tiempos compuestos romances hay que buscarlo en una estructura similar a (6a-b) en la que el objeto directo podía estar acompañado de un participio

⁸ La opción más extendida tipológicamente para expresar la noción de posesión es justamente una estructura atributiva con el verbo SER similar al latín SUNT NOBIS MITIA POMA, en la que el poseedor se codifica en caso oblicuo y el poseído en caso recto o no marcado, tal y como sucede actualmente en ruso, galés, gaélico escocés o en irlandés (para la noción de posesión desde una perspectiva tipológica, véase Seiler 1983, Heine 1997, Stolz 2001, Baron, Herslund y Sørensen 2001 y Stassen 2001). Para las vicisitudes históricas de los verbos de posesión en latín y las relaciones entre las construcciones PECUNIAM HABEO y MIHI PECUNIA EST me remito a Seifert (1930), Ernout y Thomas (1972: § 93), García Hernández (1992a, 1995: 332-334, 2001), Iso Echegoyen (1995), Bauer (1996), Ramos Guerreira (1998) y Cabrilla (2006).

que funcionaba como un adjetivo, que, según los casos (dependiendo de la estructura eventiva del participio, el carácter alienable / inalienable del objeto, la agentividad del sujeto y la posibilidad de establecer una correferencia entre el sujeto del verbo HABEO y el agente del participio), podía recibir una interpretación resultativa. Entonces la construcción entera no expresaba solo la posesión, sino más bien el estado resultante del evento previo codificado en el participio (6c-f), de manera análoga a los ejemplos de la estructura resultativa *tener* + PTCP en español actual (6g-h)⁹.

- (6) a. **Acutum** cultrum **habeo**, senis qui exenterem marsuppium (Plaut., *Epidicus*, 183)
 ‘tengo un cuchillo bien afilado para sacarle las entrañas a la bolsa del viejo’
- b. Si iumentum cambam **percussam habuerit** (Quiron, 47)
 ‘si el caballo tuviese una pierna rota’
- c. Aspice, **signatum** sanguine pectus **habet** (Ovid., *Ars*, 2, 384)
 ‘mira, tiene el pecho manchado de sangre’
- d. **inclusum** in curia senatum **habuerunt** [...] ita multos dies (Cic., *Att.* 6, 2, 8)
 ‘mantuvieron al senado encerrado en la curia durante muchos días’
- e. Ex eo die dies continuos quinque Caesar pro castris suas copias produxit et aciem **instructam habuit** (Caes., *BG.*, 1, 48, 3)
 ‘durante cinco días seguidos César sacó a sus tropas de los campamentos y las mantuvo formadas en línea de batalla’
- f. vir me **habet despicatam** modis (Plaut., *Casina*, 190)
 ‘mi marido me ultraja de una manera espantosa’
- g. **Tengo** un perro **encerrado** en el garaje
- h. **Tengo preparada** la cena

Este significado resultativo se corresponde con el prototipo semántico o *gram-type* universal que Nedjalkov (1988, 2001) y Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) denominan RESULTATIVO, que puede ser definido en los siguientes términos:

A resultative predicate (normally an adjective, a participle, or an intransitive verb) is a stative predicate which is derived from a dynamic predicate (typically a terminative verb), designates the state reached after completion of the underlying situation, and predicates this of one of the participants of the underlying predication, usually the patient (Ch. Lehmann 1999: 45)

⁹ Tomo (6a, 6d) de Thielmann (1885: 535, 398), (6b) de López García (2000: 132) y (6f) de Drinka (2007: 107). Los trabajos que más ejemplos latinos citan de la construcción HABEO + PTCP son los de Thielmann (1885) y Pinkster (1987), así como el TLL s.v. HABEO.

Por el contrario, los tiempos compuestos romances no codifican necesariamente un significado resultativo: *he estropeado el ordenador* no implica que el ordenador esté aún estropeado (*he estropeado el ordenador, pero ha venido el técnico y lo ha arreglado*) mientras que esta afirmación no es válida para HABEO LITTERAS SCRIPTAS, ya que las cartas han de estar escritas en el momento del habla (lo mismo sucede con *tener* + PTCP: ?? *tengo estropeado el ordenador pero ha venido el técnico y lo ha arreglado*). El significado más básico y prototípico de los tiempos compuestos puede definirse mediante dos rasgos: (a) anterioridad verbal; (b) relevancia actual (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994)¹⁰.

Así, en español *he comido tortilla* y *había comido tortilla* expresan la orientación temporal de un evento en relación a una referencia secundaria que a su vez se orienta respecto al momento del habla. Estas relaciones pueden formalizarse mediante un sistema de relaciones temporales como el de Reichenbach (1947), en el que la fórmula correspondiente a *he cantado* es E–R, H y la de *había cantado* E–R–H (donde E = evento; R = punto de referencia temporal y H = momento del habla)¹¹. A diferencia de los tiempos simples, en los tiempos compuestos existe una disociación entre el evento (E) y el punto de referencia temporal (R). Sean, por ejemplo, las diferentes estructuras temporales del presente *canto*, el pasado *canté*, el futuro *cantaré*, por un lado, y el antepresente *he cantado*, el pluscuamperfecto *había cantado* y el futuro compuesto *habré cantado*, por otro (García Fernández 1995, 2000b):

- a) *Presente* (E, R, H): los tres puntos temporales coinciden (*canto*).
- b) *Pasado* (E,R–H): el evento y el punto de referencia temporal coinciden y son anteriores al momento de habla (*canté*).
- c) *Futuro* (H–E,R): el evento y el punto de referencia temporal coinciden y son posteriores al momento de habla (*cantaré*).
- d) *Antepresente* (E–R,H): el evento precede al punto de referencia temporal y al momento del habla, que son coincidentes (*he cantado*).
- e) *Pluscuamperfecto* (E–R–H): el evento precede a un punto de referencia temporal que, a su vez, es anterior al momento del habla (*había cantado*).

¹⁰ Este significado se corresponde con la definición del *gram-type* ANTERIOR tal y como lo conciben Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 54): «Anteriors (or “perfects,” as they are often called) differ from completives in being relational: an anterior signals that the situation occurs prior to reference time and is relevant to the situation at reference time».

¹¹ La formalización de las relaciones temporales de anterioridad, posterioridad y simultaneidad desde la perspectiva relacional del tiempo lingüístico ha sido abordada en multitud de trabajos (Reichenbach 1947, Comrie 1985, Klein 1994, por citar solo algunos de los más influyentes), que en el caso del español se agrupan en dos escuelas bien diferenciadas: por un lado, la de orientación funcional capitaneada por Guillermo Rojo y Alexandre Veiga (Rojo 1974, Rojo y Veiga 1999, Veiga 1992, 1999, 2002, 2004, 2006) y, por otro, la escuela neorreichenbachiana (Acero 1990, García Fernández 1998, 1999, 2000b, Carrasco Gutiérrez 1994, 1998, 1999, 2000). Véase ahora también la ponderada exposición de la RAE (2009: § 23).

- f) *Futuro perfecto* (H–R–E): el evento es posterior al momento del habla y a un punto de referencia temporal también posterior a este último (*habré cantado*).

La noción de relevancia actual (*current relevance*) se desprende de la naturaleza relacional de los ANTERIORES puesto que estos establecen un vínculo pragmático entre el evento y el punto de referencia temporal, vínculo mediante el cual se considera que el evento o el estado de cosas derivado de dicho evento son importantes o significativos para el hablante y/o el oyente en el punto de referencia temporal («[...] the goal of the utterance is not to locate a situation at some definite point in the past, but only to offer it as relevant to the current moment» (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 74)¹².

La construcción resultativa latina HABEO + objeto + participio presentaba una serie de restricciones lingüísticas que impiden equipararla a los tiempos compuestos romances. Estas restricciones pueden reducirse a las siguientes seis¹³:

- I. Solo los participios de los verbos transitivos podían comparecer en esta construcción, puesto que HABEO era un verbo léxico transitivo que seleccionaba a sus argumentos.
- II. Solo los verbos transitivos télicos y aquellos que poseían un participio en su paradigma podían aparecer en esta construcción.
- III. El participio y el objeto formaban una cláusula mínima o cláusula reducida y, al encontrarse en función predicativa, necesariamente concordaban en género, número y caso.
- IV. El participio conservaba la propiedad de la gradación, como elemento adjetival que era.
- V. La estructura HABEO + participio + objeto era biclausal (HABEO + [participio + objeto]) y por ello presentaba dos sujetos (el sujeto del verbo HABEO y el agente del participio), que no necesariamente compartían la misma referencia.

¹² Sobre los conceptos de relevancia actual y anterioridad verbal véase Gili Gaya (1943), Alarcos (1947), Comrie (1976a, 1985), Harris (1982), Fleischman (1983), Dahl (1985), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), Rojo y Veiga (1999), Dahl y Hedin (2000) y más adelante (→ Cap. 1, § 3.5). Entiendo el concepto relevancia actual tal y como lo emplean Dahl y Hedin (2000: 391-92): «it means that the [previous] event has repercussions of some kind for the participants of the discourse situation». El concepto de 'relevancia actual' o 'relevancia presente' es, pues, un concepto de índole pragmática que hace referencia a la vinculación pragmática y al relieve discursivo otorgado por el hablante a un evento en relación con el punto de referencia secundario y el momento de habla. En español, por ejemplo, podemos referirnos a un mismo evento con el pretérito compuesto (*he cantado*) o con el pretérito simple (*canté*) según queramos subrayar o no esta relevancia.

¹³ Véase Thielmann (1885), Ernout y Thomas (1972: 223, 276-277), Ramat (1983, 1987), Salvi (1987), Pinkster (1987), Vincent (1988), Olbertz (1993: 244), Andrés-Suárez (1994: 48-50), Harris y Campbell (1995: 182), Maiden (1995: 146), Loporcaro (1995: 146), Jacob (1995, 2001), Squartini y Bertinetto (2000: 404-405), Romani (2006) y Heine y Kuteva (2006: 143-146, 153-155).

La aparición de un sistema de tiempos compuestos con el auxiliar *haber* (*he pensado, habías mentido, habrían cambiado...*) a partir de estas construcciones resultativas HABEO + PTCP se ha interpretado desde Meillet (1912: 142-143) como un proceso de gramaticalización (Harris 1982, Vincent 1982, Bybee y Dahl 1989: 70, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Olbertz 1993, Jacob 1995, Haspelmath 2001a, Ch. Lehmann 2002a: 25, Hopper y Traugott 2003, Company 2003a, Girón 2004b: 873-874, Rodríguez Molina 2004a, Romani 2006, Heine y Kuteva 2006, Torrens 2007: 111, Laca 2009).

El proceso de gramaticalización de HABEO + PTCP, en principio, puede considerarse como el paulatino debilitamiento de las restricciones (I-V) de la construcción resultativa latina HABEO + PTCP unido a la actuación de los mecanismos de cambio lingüístico que usualmente se activan en los cambios por gramaticalización (Ch. Lehmann 1982a, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Hopper y Traugott 2003, Heine 2003, Company 2003a). Entre estos figuran el reanálisis, el decoloramiento semántico (*bleaching*), la extensión a nuevos significados y contextos, la inferencia pragmática, la recategorización del participio, la pérdida de la concordancia entre el objeto y el participio, la coalescencia y la pérdida de variabilidad sintagmática:

- a) La gramaticalización de los tiempos compuestos solo fue posible una vez que la estructura resultativa latina [[HABEO] + [[participio] + objeto]] se reanalizó como [[*haber*] + [participio]] + [[objeto]]. La consecuencia visible más llamativa de este reanálisis es la pérdida de concordancia entre el participio y el objeto, fenómeno que testimonia la conversión o recategorización del participio en un complemento del verbo y su desvinculación del objeto.
- b) Se ha producido un proceso de pérdida de significado o *desemantización*: en la Edad Media *haber* era un verbo de posesión (Seifert 1930, Hernández Díaz 2006), pero hoy es un mero auxiliar (*haber* fue reemplazado por *tener* como verbo de posesión en los siglos XVI-XVII).
- c) Se ha producido un proceso de reducción o condensación de los complementos que el verbo *haber* puede seleccionar: como ya no es verbo de posesión, no puede unirse a sustantivos que funcionan como objetos directos, sino solo a participios.
- d) El verbo *haber* ha experimentado, a consecuencia de su gramaticalización, un proceso de desgaste fonético: en latín, este verbo era HABEO y HABEMUS para la primera persona de singular y de plural del presente de indicativo, respectivamente; en cambio, hoy decimos *he* y *hemos* (en español antiguo la forma más frecuente era *avemos*).

- e) Se ha producido un proceso de unión (o *coalescencia*) de los dos componentes (auxiliar y participio): ya no es tan frecuente como en la Edad Media intercalar elementos entre ellos (del tipo *ha estas cosas dichas, has últimamente visto*), posibilidad que ha quedado severamente reducida desde la Edad Media hasta hoy.
- f) La construcción *haber* + PTCP ha experimentado un proceso de pérdida de libertad sintagmática: si en la Edad Media era posible colocar el participio delante, ya no lo es: el orden *cantado he* es hoy agramatical.

Todos estos mecanismos de cambio facilitaron el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR y posibilitaron que la construcción HABEO + PTCP no expresara solo el estado resultante de un evento previo, sino relevancia actual (*current relevance*) y la precedencia temporal de un evento respecto a otro, que a su vez se mide en relación con el momento de habla y es necesariamente anterior a este (*había cantado*), simultáneo (*he cantado*) o posterior (*habré cantado*).

En todas las lenguas que conocen la construcción HABER + PTCP, esta presenta el significado prototípico del *gram-type* ANTERIOR (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994): como he dicho, los tiempos compuestos codifican la relevancia actual (*current relevance*) de un evento y expresan la orientación temporal de dicho evento en relación a una referencia secundaria que a su vez se orienta respecto al momento del habla (*anteriority*)¹⁴.

En (7) listo algunos ejemplos en los que un ANTERIOR se utiliza para codificar un evento pasado con relevancia actual, significado que figura en todas las gramáticas de referencia del español o el inglés¹⁵. Así, el contraste entre el uso del pretérito compuesto en (7c) y el del simple en (7e) se interpreta como la simple enunciación de un hecho pasado sin conexión con el presente en (7e), ya que solo se enuncia de forma objetiva que un hijo ha estudiado la carrera de Derecho, mientras que la oración de (7c) enmarca el evento en un contexto de pasado reciente (el hijo ha acabado la carrera hace poco) o explicita que el evento haber estudiado la carrera de Derecho en el pasado es relevante en el momento del habla, lo que puede dar lugar a una serie de presuposiciones pragmáticas. Por ejemplo, estas pueden apuntar al hecho de que el hijo haya estudiado Derecho sea un orgullo para el padre o la madre o servir para recalcar al interlocutor que el hijo no es un cualquiera: sabe Derecho. En cuanto a (7d) y (7f), la imposibilidad del pretérito simple en (7f) viene dada porque precisamente lo quiere subrayar la frase es que las vivencias del pasado del padre han dejado huella en él, ya que son una experiencia cuyos efectos permanecen hasta el presente.

¹⁴ Para la distinción entre el RESULTATIVOS y ANTERIORES véase Nedjalkov y Jaxontov (1988), Bybee y Dahl (1989) y Bybee, Perkins y Pagliuca (1994).

¹⁵ Tomo (7a-b) de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 61).

- (7) a. Carol has taken statistics (So she can help us)
 b. I've just eaten dinner (So I don't want any more food)
 c. Mi hijo ha estudiado Derecho (no es un cualquiera)
 d. Haz caso a tu padre, ha vivido más que tú
 e. Mi hijo estudió Derecho
 f. *Haz caso a tu padre: vivió más que tú

La bibliografía pertinente coincide en situar ya en el propio latín este cambio lingüístico y señala que para cuando aparecen los primeros textos romances en los siglos XI y XII la estructura HABER + PTCP era ya un tiempo compuesto y había completado el proceso de gramaticalización en su vertiente semántica. Con independencia de la existencia de algunos ejemplos susceptibles de ser interpretados ya como tiempos compuestos en el latín de Plauto o Cicerón (Pinkster 1987), todos los investigadores saludan el famoso ejemplo del obispo de Gregorio de Tours (siglo VI d.C.) como el punto final de la gramaticalización de HABEO + PTCP, pues este ejemplo (8) no significa ya otra cosa que 'has invitado al obispo'¹⁶.

- (8) a. Causatur monachus dicens: Ecce episcopum cum duce et civibus **invitatum habes**, et uix nobis supersunt quattuor uini amphorae (Gregorio de Tours, *Vit. Patr.* 3, 1)

No obstante, los tiempos compuestos medievales mantuvieron durante varios siglos una estructura sintáctica y unas propiedades morfosintácticas propias de la antigua construcción resultativa latina que, con el tiempo y debido al avance de la gramaticalización de la estructura —ahora en un plano formal— acabaron retrocediendo o se perdieron completamente. Estos rasgos arcaicos, compartidos por todas las lenguas romances medievales, son los siguientes: (a) posibilidad de concordar el participio con el objeto directo (9a-e); (b) posibilidad de anteponer el participio al auxiliar (9f-j); (c) posibilidad de interpolar constituyentes entre el auxiliar y el participio (9k-o)¹⁷.

¹⁶ Veremos más adelante (→ Cap. 6, § 6) que la cronología de la gramaticalización de HABEO + PTCP es aún objeto de discusión, si bien pueden detectarse dos tendencias claras en la bibliografía (véase el pormenorizado estado de la cuestión que presenta García Martín 2001: 35-40). Por un lado, los partidarios de la cronología temprana juzgan que HABEO + PTCP era ya un anterior en el siglo I d.C., mientras que los partidarios de una cronología tardía retrasan este cambio hasta los siglos V-VI d.C.

¹⁷ Tomo los ejemplos (9d, 9h, 9n) de Rohlf (1969: § 725, § 985, § 983), (9c, 9i, 9m) de Par (1923: 319, 518, 318), (9e, 9j, 9o) de Jensen (1994: 232, 363, 107) y (9ñ) de Egerland (1996: 38). Todas las lenguas romances medievales conocían también un doble sistema de auxiliares SER / HABER + PTCP, pero como ya he explicado, este fenómeno no

- (9) a. **Vedada lan** compra dentro en Burgos la cafa (PMC, 62)
- b. Tantes batailles en camp en **ai vencues** (*Roland*, vv. 2306)
- c. bona persuasio me **havets feta** (Metge, *Somni*, 502) (Par 1923: 319)
- d. **a rifiutata** la nobile cittade (*Novellino*, 4)
- e. ei **ai vos dita** veritat (Jaufré, v. 10674)
- f. **Dexado ha** heredades τ cafas τ palaçios (PMC, 115)
- g. **Perdud avuns** Espaigne, nostre tere (*Roland*, vv. 2119)
- h. un cavaliere che **morto avea** (Boccaccio, *Filoc.*, 2, 179)
- i. besties feres que **devorats** los **han** (Metge, *Somni*, 2477)
- j. Car **traït m'a** la bela (B. de Ventadorn, 9.35)
- k. De .xx. arriba **ha** moros **matado** (PMC, 2454)
- l. Li empereres **out** sa raisun **fenie** (*Roland*, vv. 193)
- m. la qual **havia** a mi **donada** Mercuri (Metge, *Somni*, 1752)
- n. come Dioneo **ebbe** la sua novella **finita** (Boccaccio, *Decam.*, 8, 10)
- ñ. [...] co' denari **avrestì** la persona **perduta** (Boccaccio, *Decam.*, II, 5)
- o. et **a** lor **comtat** la razo (*Sainte Enimie*, v. 259)

En el caso del español, entre 1450 y 1630 los tiempos compuestos alcanzan su plena gramaticalización, reduciéndose en buena medida las posibilidades sintácticas que habían caracterizado a *haber* + PTCP durante el período medieval. La gramaticalización de los tiempos compuestos, entonces, vino acompañada de la pérdida de la sintaxis antigua, más flexible y libre que la actual, y la consolidación de los significados y valores que estas formas presentan en español moderno, fenómeno cumplido en sus líneas esenciales a finales del siglo XVIII¹⁸.

forma parte del programa de investigación de esta tesis (→ Cap. 6, § 3, no obstante). Tampoco he incluido en la lista la erosión fonética *avemos* > *hemos* (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992) por ser un cambio privativo de las lenguas de la Península Ibérica (español y, con menor difusión, catalán y portugués), aunque a este cambio sí le dedico un capítulo propio (→ Cap. 9).

¹⁸ Para el período final de la gramaticalización de los tiempos compuestos (1450-1750) será imprescindible la consulta de Octavio de Toledo (en preparación). Véase también Girón (2004a). El magnífico artículo de Pountain (1985) resulta igualmente fundamental para entender la imbricación de todos estos cambios. El reflejo de la gramaticalización formal de los tiempos compuestos en las gramáticas del Siglo de Oro ha sido estudiado en profundidad por Octavio de Toledo (2002b).

A pesar del significado básico de anterioridad verbal + relevancia actual compartido por todas las lenguas europeas que poseen tiempos compuestos, la estructura HABER + PTCP no presenta exactamente el mismo significado ni despliega una constelación de empleos totalmente idéntica en todas las lenguas, así como tampoco comparte unas mismas propiedades morfosintácticas en todas ellas.

Las diferencias que a este respecto existen entre el español antiguo y el actual ilustran bien esta situación: en la lengua medieval el participio podía concordar con el objeto directo (10a-b) y era posible intercalar constituyentes entre el participio y el auxiliar (10c-d), que además no presentaban un orden fijo, sino que alternaban V-Aux (10e-f) Aux-V (10g-h)¹⁹.

- (10) a. ¡Dios criador, cuál maravilla! / No sé cuál es aquesta estrella; / agora primas la é veída; / poco tiempo á que es nacida (ARM, 3)
- b. E cuenta que después que **ovieron fechos** allí sos sacrificios que mandó ella tender los pellejos de las animalias que allí sacrificara e fazer como estrado o cama d'ellos (Alfonso X, GE1, 76v)
- c. E **avién esse año regnado** los Tebeos en Egipto ciento e setaenta e cinco años, e finó Abraham en buena vejez e cumplido de días e de todo bien (Alfonso X, GE1, 75v)
- d. e **avién ya los egipcianos comido** lo que tovieran de só e todos los muebles de sus casas en los tres años que eran passados (Alfonso X, GE1, 110v)
- e. Ca **dicho avemos** comol diera Dios que numcua pudiesse estar quedo en un logar (Alfonso X, GE1, 6v)
- f. ¿Y cuémo lo sabedes? / ¿Ya **provado lo avedes**? / Rey, verdad te dizremos, / que **provado lo avemos** (ARM, 89)
- g. E quand esto **ouo dicho**, quitos luego la gafedat del, e fue sano (NT, Mc, 3, 42, 226v)

¹⁹ El comportamiento de todos estos fenómenos sintácticos en español medieval ha sido abordado en numerosos trabajos y, sin duda, se trata de uno de los aspectos más conocidos y mejor estudiados de la historia de los tiempos compuestos. Que la sintaxis medieval de los tiempos compuestos difería de la actual en muchos aspectos no pasó desapercibido a los primeros filólogos medievalistas: empezando por Menéndez Pidal (1976b) en su gramática del *Poema de Mio Cid*, todas las ediciones de textos medievales que cuentan con un estudio lingüístico dedican un apartado, por breve que sea, a la sintaxis de los tiempos compuestos: así sucede en el caso del *Liber Regum* (Cooper 1960), del *Tucidides* (López Molina 1960), de la Biblia escorialense I. I. 6 (Montgomery 1962), del *Libro de Apolonio* (Alvar 1973a), de la *Fazienda de Ultramar* (Sanchís Calvo 1991), del *Fuero de Alcalá* (Torrens 2002) y de las *Virtuosas e claras mugeres* de Álvaro de Luna (Pons 2008a). Para una perspectiva global sobre la sintaxis de los tiempos compuestos en español medieval y clásico y los cambios sintácticos asociados a estos fenómenos, véase Hanssen (1913: 229-235), Keniston (1937: 445-454), Yllera (1980), Company (1983), Pountain (1985), Smith (1989), Andrés-Suárez (1994: 37-83), Lapesa (2000: 779-787), Azofra Sierra (2005, 2006b), Berta (2008a, 2008b, en prensa) y, especialmente, García Martín (2001), Romani (2006, en prensa) y Octavio de Toledo (2002a, 2002b, en preparación). Los estados de la cuestión de Company (1983), García Martín (2001) y Romani (2006) trazan de manera completa la evolución de todos estos fenómenos y, aunque no agotan el tema, puede afirmarse que el estado de la cuestión trazado por estos tres investigadores proporciona una base teórica y empírica suficientemente amplia para comprender en sus líneas fundamentales la gramaticalización formal de los tiempos compuestos a lo largo del período medieval.

h. ¿Sabedes que uos **he fecho**? (NT, Jn, 13, 12, 263r)

Semánticamente, aunque tanto el inglés como el español poseen tiempos compuestos, la modificación adverbial de estos tiempos verbales difiere sustancialmente en una y otra lengua. En inglés estándar el *present perfect* no admite adverbios temporales referidos a un momento específico del pasado (11a-d), restricción que no presenta su homólogo español (11e-f) siempre y cuando el adverbio haga referencia a un evento reciente (hodiernal, normalmente, lo que explica la agramaticalidad de 11h-i)²⁰.

- (11) a. *I have discussed {this yesterday / last year / five minutes ago
 b. *I have it done five minutes ago
 c. ?I've gone to the bank at nine o'clock this morning (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 62)
 d. The mail {arrived / *has arrived} an hour ago
 e. He discutido esto hace cinco minutos
 f. He discutido esto esta mañana
 g. El correo ha llegado hace una hora
 h. *He discutido esto ayer
 i. *Alfonso XI ha vivido en el siglo XIV

También existen diferencias entre unas lenguas romances y otras en el ámbito de uso del pretérito compuesto, pues en algunas variedades conservadoras (gallego, asturiano, español de Galicia, León y Asturias, dialectos del sur de Italia) apenas se utiliza este tiempo verbal y se recurre al pasado simple (12a-b) para cubrir todo el espacio funcional que en español estándar se reparten *canté* y *he cantado*²¹.

²⁰ Sobre el uso del pretérito simple y el compuesto en español peninsular véase Alarcos (1947), Otálora (1970), Barrera Vidal (1972), Kock (1986), Schwenter (1994a, 1994b), DeMello (1994), Gutiérrez Araús (1995), Hurtado González (1998a), Cartagena (1999: 2941-2951), Rojo y Veiga (1999), Penny (2004: 243-247), Pato y Heap (2008), Laca (2009) y RAE (2009: 1721-1743). Sobre la alternancia entre *I said* / *I have said* véase McCawley (1971), McCoard (1978), Mittwoch (1995), Elsness (1997), Iatridou (2003) y Miller (2004), entre otros. En algunos dialectos del inglés (11a-d) sí son posibles (Miller 2004). En algunos dialectos del español en los que *he cantado* ha expandido sus usos (11h) sí es posible (Schwenter 1994b) y también puede escucharse, como ultracorrección, en hablantes del occidente peninsular.

²¹ Para la distribución de los usos del pretérito simple y compuesto en las lenguas románicas véase, entre otros, Meyer-Lübke (1900: 333-339), Harris (1982), Fleischman (1983), Posner (1996: 135-137), Bertinetto y Squartini (1996), Thibault (2000: 1-6), Laca (2009) y, especialmente, Squartini y Bertinetto (2000). A propósito del arcaísmo

- (12) a. gūei baxé ceu ‘hoy he bajado temprano’ (Cano González 1992: 666)
 b. ¿bařístäs ŷa? ‘¿has barrido ya?’ (Penny 1969: 157)

En otras variedades dialectales (español de Canarias y América) y en la lengua medieval el pretérito compuesto presenta un uso más restringido que en español estándar y, así, no es raro que este tiempo verbal no se emplee en contextos hodiernos (13a-d), con adverbios de inmediatez temporal (13e-j) o en contextos de pasado inmediato, en los que se utiliza el pretérito simple (13k-m)²². En los ejemplos equivalentes a (13a-m) el español estándar peninsular exigiría o preferiría, según los casos, el pretérito compuesto *he cantado*.

- (13) a. –Hoy **se fueron** papá y mamá. – Por eso vine (Argentina, Kany 1969: 201)
 b. ya **levantaron** un gran edificio. Ya está toda la estructura (MexCult, 428) (Schwenter y Torres Cacoullos 2008)
 c. Oy uos **dix** la miŷa de fanta Trinite (PMC, 2370)
 d. Recudio ludas, quel traye, e dixo: Pues Maestro, ¿so yo aquel? El dixo: Tu lo **dexist** (NT, Mt, 26, 25, 223v)
 e. Vos agora **legafes**, τ nos **vinjemos** anoch (PMC, 2048)
 f. non es verdad todo lo que tú **dixiste** agora (VisFil, 238)
 g. So omne estranno. & uengo de camino cansado & crebantado & non **comi** aun oy. & e grand fambre & auria mester de comer (Alfonso X, GE4, 20v)
 h. Hasta agora **pelearon** (Encina, *Égloga VI*, 100)
 i. Mi amiga, a Dios vayáis encomendada y a vos encomiendo mi vida, que la hayáis piedad, que a mi señora no sería osado de la pedir según la grand merced que me agora **hizo** (*Amadís*, I, 10, 329)
 j. Y a este Antón alamos **trujimos** nosotros agora también por piloto (Cortés, *Cartas*, I, 108)

de los dialectos occidentales peninsulares véase Menéndez Pidal (1906: § 21), Hanssen (1913: §574), RAE (1973: 466), Fernández Ramírez (1986: 267), Cano González (1992: 667), Alarcos (1994:167), Borrego 1996: 155), Viejo Fernández (1998), Academia de la Llingua Asturiana (1999), Rojo y Veiga (1999: 2923-2924), Cartagena (1999: 2945), Rojo (2004: 1095), Xove (2004: 315-323), Gómez Torrego (2005: 415-416) y Pato y Heap (2008).

²² Sobre la oposición *canté / he cantado* en la diacronía del español véase Alarcos (1947), Szertics (1967), Skubic (1968), Menéndez Pidal (1976b: § 164), Company (1983), Andrés-Suárez (1994: 173-176 y 194-196), Egido Fernández (1996: 239-242), Lapesa (2000: 871-873), Thibault (2000), Jacob (2001), Detges (2001), Octavio de Toledo (2002), Eberenz (2002, 2004: 627), Eberenz y De la Torre (2003: 192-197), Gutiérrez Araús (2003) y Moreno de Alba (2000, 2002, 2006a, 2006b). Acerca del español americano véase Lope Blanch (1961), Kany (1969: 199-202), Rallides (1971), Berschin (1975), Cardona (1979), Moreno de Alba (1985, 1998, 2006a), Westmoreland (1988), Bustamante (1991), Kubarth (1992), Morales (1992), Herrera Santana y Medina López (1994), Mackenzie (1995), Jonge (1999), Quesada Pacheco (2001), Howe y Schwenter (2003, 2008), Penny (2004: 243-247), Bermúdez (2005), RAE (2009: 1721-1743) y Laca (2009). Por último, para las particularidades de esta oposición en el español de las islas Canarias, pueden consultarse los trabajos de Serrano Montesinos (1994) y Piñero Piñero (1999, 2000).

- k. –Buenos días. ¿Cómo **pasó** la noche? (Chile, Kany 1969: 201)
- l. ? **Han comido** huevos esta mañana (Schwenter 1994b: 75)
- m. **Comieron** huevos esta mañana

En las lenguas romances primitivas los tiempos compuestos se utilizaban menos que hoy en día, pues “competían” con las formas verbales herederas del *perfectum* latino. Así, en español antiguo las formas verbales *cantara* (14a-c) y *cantasse* (14d-e) se utilizaban en contextos en los que la lengua actual emplearía *había cantado* y *hubiese cantado*²³.

- (14) a. Del día que nasquieran non **vieran** tal tremor (PMC, 1662)
- b. Vidién que de ladrones non era degollado, / ca no·l **tollieran** nada ni·l avién ren robado (Berceo, MNS, 195b)
- c. [...] quando se leuanto en Espanna un omne muy guerrero, que llamauan Viriato, y era natural de tierra de Luzenna, e **fuera** primeramiente pastor, e depues tenedor de caminos (Alfonso X, EE1, 20v)
- d. Si tú no li **diessiesses** que Santiago eras, / tú no li **demostrasses** señal de mis veneras, / non dañarié su cuerpo con sus mismes tiseras / nin yazdrié como yaze fuera por las carreras (Berceo, MNS, 203a-d)
- e. si ante lo **sopiessen** lo que después sopieron, / no li ovieran fecho esso que li fizieron (Berceo, MNS, 148cd)

Por último, en algunas variedades romances (francés coloquial, dialectos del norte de Italia, rumano) y en alemán el pretérito compuesto no es solo un ANTERIOR, sino también un PASADO y, así, la oposición que en español estándar peninsular se expresa mediante *canté* / *he cantado* (15a-b) se ha reducido en estas lenguas a una sola forma, la equivalente a HE CANTADO, que usualmente ha desplazado a un antiguo pretérito que codificaba el *gram-type* PASADO (15c-

²³ Para la historia de *cantara* / *había cantado* véase Wright (1932), Togeby (1966), Ridruejo (1983), Luquet (1988, 2006), Martínez Díez (1988), Klein-Andreu (1991), Cabeza (1992), Douvier (1993/1994, 1996, 2001), Ward (1998), Girón (2000), Lapesa (2000: 869-870), Schmid (2001), Eberenz (2004: 627-628) y especialmente Veiga (1996, 2006: 174-217). Sin duda, la cuestión que más ha preocupado a los investigadores es, de lejos, el proceso de subjuntivización de *cantara*, mientras que la alternancia *cantara* / *había cantado* ha recibido muchísima menos atención. Sobre la reestructuración de la expresión de la irrealidad en la diacronía del español y la contienda entre *cantasse* y *hubiese cantado* véase Rojo y Montero (1983), Montero (1989, 2006), Alarcos (1992: 36), Andrés-Suárez (1994), Pérez Rodríguez (1997, 1998) y Veiga (1996, 2006). Acerca de la diacronía de *hubo cantado* véase Yllera (1980: 277-279), Lapesa (2000: 869), Hurtado González (2000), Moreno de Alba (2006: 84-86) y Octavio de Toledo y Rodríguez Molina (2008).

d)²⁴. Un dato ilustrativo de la extensión de este cambio lingüístico en francés se encuentra en la novela de Albert Camus *L'étranger* (1942), narrada enteramente en *passé composé*.

- (15) a. Hoy he visto a Juan / *Ayer he visto a Juan
 b. * Hoy ví a Juan / Ayer ví a Juan
 c. Zola a écrit ce roman en 1881 (Jones 1996 : 148)
 'Zola escribió esta novela en 1881'
 d. Ich habe es gemacht
 yo he lo hecho
 'lo hice'
 e. Ich machte es
 yo hice lo
 'lo hice'

Este fenómeno se ha relacionado también con la creación de un sistema de tiempos sobrecompuestos (*surcomposées*) en francés (16a-c) y en algunas variedades romances, como los dialectos del norte de Italia (véneto, piamontés y lombardo), algunas variedades de retorromance (ladino, romanche y friulano), occitano y algunos dialectos rumanos²⁵. La razón de esta relación deriva de las isoglosas casi coincidentes que comparten ambos fenómenos (Carruthers 1994, 1996, 1999, Squartini y Bertinetto 2000: 405-406, Loporcaro 2007).

- (16) a. Quand il a eu quitté l'université il a commencé à travailler
 b. Il a eu vite pris la décision
 c. J'avais beaucoup d'affaires; je suis parti quand je les ai eu terminées

²⁴ Este fenómeno se conoce como *Aoristic Drift*, en la bibliografía anglosajona o *Präteritumschwund* en la alemana. Véase Dahl (1985: 120-122), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 81-87), Abraham (1999), Thieroff (2000), Squartini y Bertinetto (2000) y Heine y Kuteva (2006: 36-42, 148-149) para una perspectiva general sobre este fenómeno. Han estudiado esta cuestión desde el punto de vista de las lenguas romances Harris (1982), Fleischman (1983), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 101-102), Posner (1996: 136-137), Squartini y Bertinetto (2000) y Detges (2000). Para el caso concreto del francés, véanse Foulet (1920), Jones (1996: 147-148), Ayres-Bennett y Carruthers (2001: 172-181), Drinka (2003b: 20-27) y Schøsler (2004b). Este fenómeno también se ha producido en los dialectos del norte de Italia, en casi todas las variedades del rumano, en algunas variedades del retorromance y en sardo (Meier 1978: 205-206, Iordan y Manoliu 1989: 325, Cordin 1997: 88-89), así como, de manera incipiente, en el español de Alicante, Sevilla, Madrid y algunos puntos de América (Westmoreland 1988, DeMello 1994, Serrano Montesinos 1994, Schwenter 1994a, 1994b, Howe y Schwenter 2003, Schwenter y Torres Cacoulios 2008, RAE 2009). Sobre la posible génesis de este fenómeno en español véase Copple (2009).

²⁵ Tomo (16a-b) de Ayres-Bennett y Carruthers (2001: 167) y (16c) de Solà (1973: 68).

En la bibliografía se ha interpretado que todas estas diferencias se corresponden con las distintas posiciones que los tiempos compuestos ocupan en el canal de gramaticalización que lleva de la construcción resultativa latina HABEO + PTCP a los tiempos compuestos romances, afirmación derivada de la hipótesis de la unidireccionalidad de la gramaticalización (Harris 1982, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 104-105, Schwenter 1994b: 76, Ch. Lehmann 2002a).

Si atendemos a los cambios morfosintácticos que han experimentado estas formas verbales desde la Edad Media hasta la lengua actual, puede observarse que la pérdida de la sintaxis medieval se corresponde con el mayor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, de acuerdo con los conocidos parámetros establecidos por Ch. Lehmann (1982a, 2002a).

Así, la pérdida de la concordancia entre el participio y el objeto directo se ha interpretado como una consecuencia del reanálisis de la antigua construcción resultativa HABEO + participio + objeto y un indicador de la actualización del reanálisis²⁶. También la imposibilidad de anteponer el participio al auxiliar y de interpolar constituyentes entre ambos se ha visto como un signo de la mayor cohesión estructural y dependencia interna de la construcción *haber* + PTCP, que pierde libertad sintáctica y adopta un orden fijo y rígido. Por último, la erosión fonética experimentada por el auxiliar *haber* en las personas 1 y 4 del pretérito compuesto (HABEO > *he*; HABEMUS > *avemos* > *hemos*) se ha vinculado también al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos, en la línea que contempla la erosión fonética como un fenómeno propio de las últimas etapas de los procesos de gramaticalización²⁷.

Considerando ahora la vertiente semántica de la gramaticalización de los tiempos compuestos, en varios trabajos se ha clasificado a las lenguas romances en función del menor o mayor grado de gramaticalización que presenta el pretérito compuesto, medido este por la amplitud de sus usos: a mayor ámbito funcional de uso, mayor grado de gramaticalización (Harris 1982, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 104-105, Squartini y Bertinetto 2000, Heine y Kuteva 2006):

²⁶ Sobre los conceptos de reanálisis y actualización del reanálisis así como para su aplicación a la sintaxis histórica, véase Langacker (1977), Timberlake (1977), Harris y Campbell (1995: 61-96), Haspelmath (1998a), Newmeyer (1998), Whitman (2000), Croft (2000: cap. 5), Company (2003a), Hopper y Traugott (2003: 39-70), Campbell (2004: cap. 10) y Andersen (2006: 70-72). Explico estas cuestiones con mayor detalle más adelante (→ Cap. 1, § 2.2.2).

²⁷ Aunque no siempre se haga explícita la relación de todos estos cambios con el marco teórico de la gramaticalización y el modelo concreto propuesto por Ch. Lehmann (1982a), la práctica totalidad de la bibliografía relaciona de forma directa e indiscutible la pérdida de la sintaxis medieval a la gramaticalización de los tiempos compuestos (Company 1983, 2003a, Pountain 1985, Smith 1989, Andrés-Suárez 1994, Lapesa 2000, García Martín 2001, Girón Alconchel 2004a, Azofra Sierra 2005, 2006b, Romani 2006, Torrens 2007: 110-111, Pharies 2007: 124-125, Berta 2008a, 2008b, en prensa).

[...] we find that the uses to which the PP [Present Perfect] is put in Romance are better envisioned as a functional continuum which extends from one extreme to the other, and not as a set of discrete “slots” into which forms are placed. This functional continuum is the grammaticalization path of the Romance Present Perfect forms (Schwenter 1994b: 76)

In our cross-linguistic analysis we regard multiple uses of a single gram as stages on a grammaticization path and, applying the hypothesis that semantic development is predictable, postulate earlier versus later uses of a single gram that allow us to categorize the gram itself as being located at some point or range of points along a grammaticization path. Multiple uses, then, are not randomly distributed: given uses are associated only with certain others, sometimes uniquely, and from these association we can construct diachronic developments (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 17-18)

Bajo esta perspectiva se juzga que los tiempos compuestos del francés o los dialectos del norte de Italia se encuentran más avanzados en el canal de gramaticalización que los del español (véanse las etapas de la escala de gramaticalización de Harris 1982, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 105 o Heine y Kuteva 2006: 146-150), y a su vez el español peninsular se sitúa en una fase más evolucionada que el portugués, el gallego o los dialectos del sur de Italia (como se desprende de las fases evolutivas establecidas por Harris 1982 y Squartini y Bertinetto 2000). Por la misma razón, la alternancia entre *cantara* ~ *había cantado* y *cantasse* ~ *hubiese cantado* en español antiguo se juzga síntoma del menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, y de hecho se atribuye la pérdida de los empleos indicativos de *cantara* a la gramaticalización de *había cantado*. En paralelo, la pervivencia de los usos indicativos de *cantara* en gallego y asturiano (Cano González 1992: 667) se ha atribuido igualmente al menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en el occidente peninsular.

En definitiva, la evolución de los tiempos compuestos con *haber* se ha interpretado en la bibliografía como un proceso claro de gramaticalización en el que se encuentran interrelacionados una serie de cambios morfosintácticos (pérdida de la concordancia, pérdida de la interpolación, fijación del orden Aux-V, creación de un paradigma completo de tiempos compuestos), semánticos (cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR, pérdida del valor posesivo de *haber*, extensión a nuevos contextos, “canibalización” del espacio funcional de las formas simples herederas del *perfectum* latino) y fonéticos (fijación del orden Aux-V por razones acentuales, erosión fonética HABEO > *he* y HABEMUS > *hemos*). Si proyectamos sobre una tabla

los distintos cambios que diacrónicamente ha experimentado esta construcción, obtendremos un panorama como el que figura en el Cuadro (0.2)²⁸.

²⁸ Aunque las cuestiones cronológicas son siempre objeto de debate, en el caso de la bibliografía sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos parece haber bastante consenso, de modo que me limito aquí a señalar la datación unánimemente aceptada para cada fenómeno por la mayoría de los investigadores (cito algunas referencias que ampliaré considerablemente en las secciones donde trate sobre cada cambio particular). Estableceré una cronología más precisa a su debido tiempo (→ Cap. 6, § 6), baste ahora con estos datos muy generales.

CAMBIOS	ANTES	DESPUÉS	CRONOLOGÍA	FUENTE
CAMBIOS FONOLÓGICOS				
(a) erosión fonética	Formas plenas (HABEO, HABEMUS, HABETIS)	Formas contractas (é, <i>emos</i> , <i>avés</i> ~ <i>avéis</i>)	Latín (HABEO > é) Siglo XV (<i>emos</i> , <i>avéis</i>)	Bustos y Moreno (1992), Berta (2008b), Pharies (2007)
CAMBIOS SEMÁNTICOS				
(b) decoloramiento	Significado posesivo	Ausencia de significado léxico	Latín / Siglo XVI	Pinkster (1987), Seifert (1930), Hernández Díaz (2006)
(c) extensión semántica	Solo verbos transitivos télicos	Todo tipo de verbos	Latín	Pinkster (1987) Romani (2006) Lausberg (1962)
(d) metonimia	Estado resultante	Estado resultante \cap Evento previo	Latín	Pinkster (1987)
(e) abstracción	Posesión física	Significado abstracto	Latín	Pinkster (1987)
(f) inferencia pragmática	'tengo cartas escritas'	'he escrito cartas'	Latín	Pinkster (1987)
(g) incremento de frecuencia	Poco frecuente	Más frecuente	Latín	
CAMBIOS MORFOSINTÁCTICOS				
(h) reanálisis	HABEO + (objeto + participio) (Suj _{i,k}) HABEO + (Suj _k) participio	(HABEO + participio) + objeto (Suj _i) HABEO + (Suj _i) participio	Latín	Salvi (1982), Pinkster (1987)
(i) actualización del reanálisis	Participio concordante	Participio no concordante	Siglo XIV	Pountain (1985), Romani (2006)
(j) descategorización	Verbo léxico	Morfema auxiliar	Siglo XVI	
(k) paradigmización	Solo <i>habeo</i> + participio	Paradigma completo	Latín	Klausenburger (2001), Penny (2002a)
(l) rigidificación	V-Aux ~ Aux-V Interpolación	Aux-V No interpolación	Siglo XV	Company (1983), Romani (2006)

Cuadro 0.2 La gramaticalización de *haber* + participio: procesos de cambio y mecanismos implicados

Si contrastamos la cronología propuesta para los diferentes cambios implicados en este proceso de gramaticalización, inmediatamente salta a la vista que la mayoría de los investigadores dan por finalizados los cambios semánticos (puntos b-g en el Cuadro 0.2) asociados a la gramaticalización con anterioridad a la aparición del primer texto escrito en romance, pues estos se habrían completado ya en el propio latín. Por el contrario, la gramaticalización formal de los tiempos compuestos tardaría unos cuantos siglos más en completarse, pues hasta finales del siglo XV no desaparecen los fenómenos morfosintácticos típicos del español antiguo (concordancia participial, interpolación de constituyentes entre auxiliar y participio, anteposición del participio, empleo de *haber* como verbo de posesión y doble sistema de auxiliaridad), ni tampoco hasta esa fecha cristalizan las formas reducidas de las personas 4 y 5 del pretérito compuesto *hemos* y *habéis* (→ Caps. 7-9).

La diferente cronología que parecen seguir los cambios semánticos, por un lado, y los morfosintácticos y fonéticos, por otro, ha sido causa de que en la bibliografía sobre las lenguas romances se haya concedido muchísima mayor importancia a la gramaticalización formal o reestructuración sintáctica de los tiempos compuestos que a la vertiente semántica del proceso de gramaticalización, relegada a menudo a los latinistas²⁹. El método empleado en la bibliografía para evaluar el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos desde el latín al español antiguo ha consistido, por lo general, en la aplicación tácita o expresa de los conocidos parámetros de Ch. Lehmann (1982a, 2002a) (→ Cap. 1, § 2.3.1) y, por tanto, se ha relacionado directamente el retroceso o pérdida de la sintaxis medieval (concordancia, orden V-Aux, interpolación, empleo posesivo de *haber*) con el mayor grado de gramaticalización de *haber* + PTC (→ Caps. 7-9).

En este trabajo pretendo no solo cuestionar esta relación, sino sentar las bases de un nuevo modelo de análisis que permita medir el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos atendiendo a otros criterios diferentes de los tradicionales, en la línea del modelo elaborado por Heine y Kuteva (2006) (→ Cap. 1, § 4) y haciéndome eco de las voces críticas con la necesaria vinculación de cambios semánticos, morfológicos, fonéticos y sintácticos en los procesos de gramaticalización (→ Cap. 1, § 2.3.2).

²⁹ Si nos fijamos en los dos trabajos más amplios dedicados a la gramaticalización de los tiempos compuestos en español se puede apreciar cómo García Martín (2001) dedica casi un tercio de su libro sobre los tiempos compuestos a esta cuestión, porcentaje que aumenta a casi un 70 % en el caso del estudio de Romani (2006). Mientras que los estudios sobre la concordancia del participio o su anteposición al auxiliar son bastante numerosos (→ Caps. 7-8), los cambios semánticos asociados a la gramaticalización de los tiempos compuestos han suscitado un interés mucho más reducido y han sido objeto de estudio más bien propio de los latinistas que de los romanistas (Romani 2006).

2. MI HIPÓTESIS

En este trabajo se analizarán, desde una perspectiva diacrónica, varios de los canales de gramaticalización relacionados con la construcción HABER + PTCP y el prototipo semántico ANTERIOR en español antiguo, con el objetivo de llevar a cabo una reconstrucción de la evolución de los tiempos compuestos con *haber* desde sus orígenes hasta el siglo XV. Los tiempos compuestos han despertado el interés de los romanistas desde antiguo y, sin duda, constituyen un ámbito de investigación preferente en la lingüística románica actual. No obstante el amplio número de publicaciones sobre este tema, creo que esta investigación puede abrir una línea de investigación novedosa que permitirá analizar cuestiones hasta ahora poco o nada exploradas relacionadas con la gramaticalización de los tiempos compuestos en español.

En los últimos años se ha hecho notar que un buen número de construcciones gramaticales que existen en las lenguas europeas no puede explicarse únicamente como producto de una herencia genética común. Esta situación ha hecho pensar en la existencia de diversos fenómenos de difusión zonal (*areal diffusion*) a lo largo y ancho del área lingüística europea. Esta *Sprachbund* europea se conoce generalmente como *Standard Average European* (SAE)³⁰. En el caso de los sistemas verbales, contamos con una serie de estudios recientes que apuntan en esta dirección: Comrie (1990), Lazard (1990), Dahl (1995, 1996, 2000a, 2000b), Kuteva (1998, 2000), Haspelmath (1998b, 2001a), Thieroff (2000), Drinka (2003b), Heine y Kuteva (2006) o Dahl y Velupillai (2008), por ejemplo.

Pese a la amplia distribución de los tiempos compuestos en el área lingüística europea, es hoy seguro que no se puede reconstruir un ancestro indoeuropeo común para estas construcciones, que evolucionaron de manera independiente en las diferentes ramas de la familia lingüística IE (W. P. Lehmann 1993, 1995). Hace tiempo que los tipólogos han constatado que la construcción HABER + PTCP parece restringirse únicamente a las lenguas europeas; de hecho, parece que la existencia del propio verbo HABER, esto es, un verbo transitivo que expresa posesión predicativa, es una rareza entre las lenguas del mundo, con excepción del área

³⁰ El término *Standard Average European* fue acuñado por Benjamin Lee Whorf en 1939 (Haspelmath 1998b: 271). Entiendo el concepto de área lingüística en el sentido en que lo define Campbell (2004: 330-331): «The term *linguistic area* refers to a geographical area in which, due to borrowing and language contact, languages of a region come to share certain structural features - not only borrowed words, but also shared elements of phonological, morphological or syntactic structure [...] The central feature of a linguistic area is the existence of structural similarities shared among languages of a geographical area (where usually some of the languages are genetically unrelated or at least are not all close relatives). It is assumed that the reason why the languages of the area share these traits is because at least some of them are borrowed».

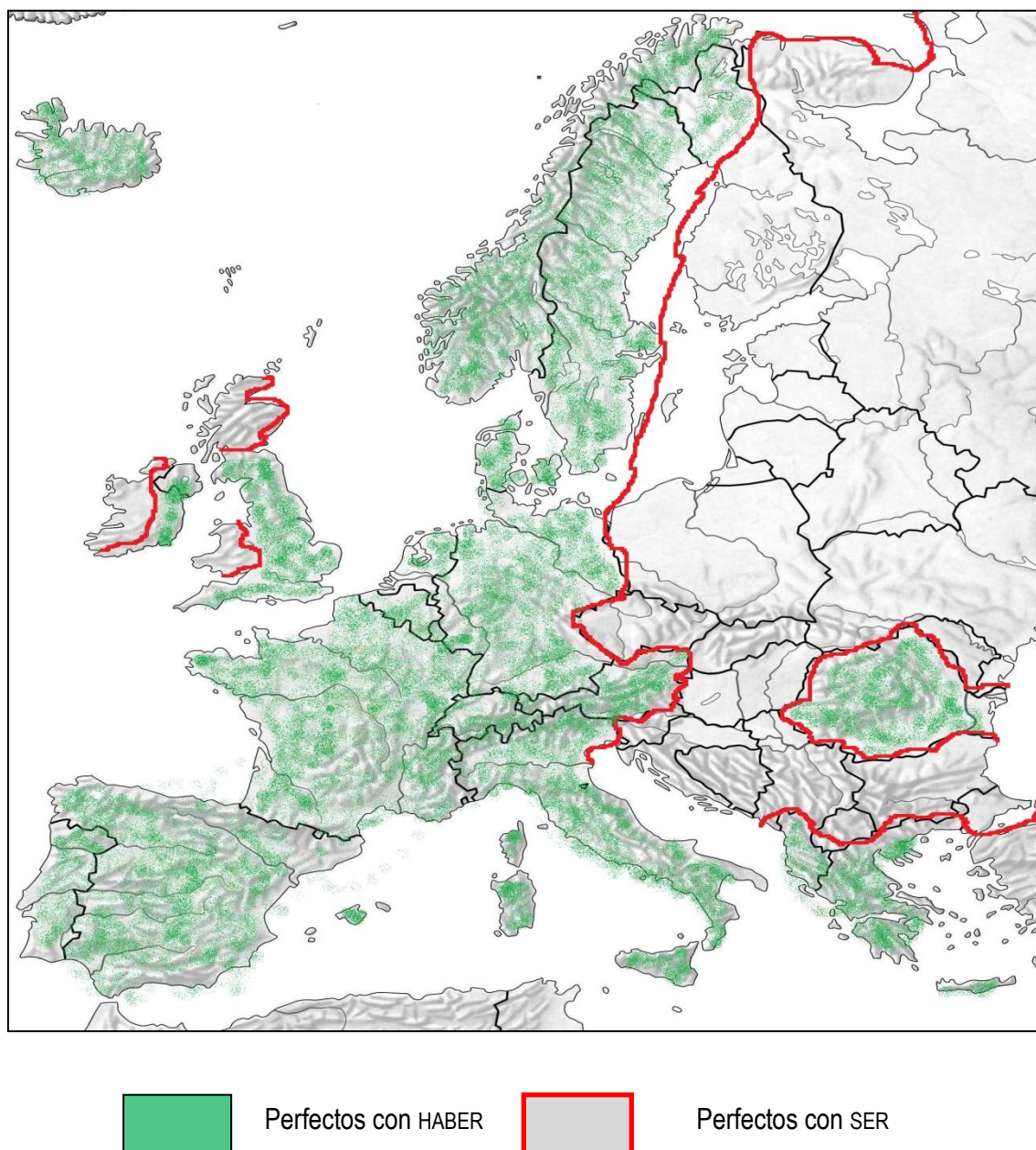
lingüística europea, donde esta construcción se encuentra muy extendida³¹. No deja de ser un dato interesante la ausencia de un verbo HABER en los estados más antiguos del indoeuropeo (García Hernández 1995, Lehman 1995, 2002, Heine y Kuteva 2006), antecesor de la mayoría de las lenguas habladas hoy en Europa. En efecto, no podemos reconstruir un ancestro común del verbo HABER para el indoeuropeo, porque las lenguas de esta familia presentan soluciones diferentes, relacionadas fundamentalmente con la raíz **ghabh-* ‘coger’ (Justus 1999, Baldi y Cuzzolin 2005).

De estas tres observaciones se desprende que la construcción HABER + PTCP no es una construcción heredada del IE, sino un desarrollo independiente y privativo de algunas lenguas europeas que, llamativamente, no parece haberse producido en muchas otras lenguas del mundo (Haspelmath 1998b: 285, 2001a: 1495, Heine y Kuteva 2006: 140-143, 180-182). El razonamiento es transparente: si el IE ni siquiera poseía un verbo HABER que expresara la posesión, es forzoso concluir que los tiempos compuestos son un desarrollo posterior a la fragmentación dialectal del IE en las lenguas históricas. De hecho, parece existir una correlación positiva entre la existencia de ANTERIORES con HABER y la presencia de un verbo de posesión HABER, en el sentido que las lenguas que presentan la segunda construcción conocen también la primera. Por ejemplo, lenguas como el inglés, el francés o el español conocen ambos, mientras que el ruso o el galés carecen de estas dos construcciones.

Por ello, y dada la ausencia de relación entre la filiación genética de las lenguas indoeuropeas y las lenguas europeas no indoeuropeas que como el finés y el vasco también conocen esta construcción, se ha propuesto que la gramaticalización de los tiempos compuestos obedece a un proceso de convergencia de área. Autores como Haspelmath (2001), Drinka (2003b), Heine y Kuteva (2006) y Dahl y Velupillai (2008) y suponen, en efecto, que la distribución geográfica de los tiempos compuestos en Europa refleja un cambio lingüístico originado por la gramaticalización de la construcción HABER + PTCP y la posterior difusión de dicha estructura gramaticalizada a través del contacto lingüístico (sería un caso de *contact induced grammaticalization*) a casi todas las lenguas europeas. La hipótesis más consistente pasa por suponer que fue el latín (tardío) la lengua que sirvió de modelo inicial a todas las demás para gramaticalizar la construcción HABER + PTCP (Heine y Kuteva 2006).

³¹ Hecho suficientemente constatado en la bibliografía: Benveniste (1960), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), Gamkrelidze e Ivanov (1995: 250), Dahl (1985, 1990, 1995: 19-20), Heine (1997), Stassen (2001: 955), Heine y Kuteva (2006: 141), Dahl y Velupillai (2008) o Giacalone Ramat (2008: 133-134).

El siguiente Mapa (0.1), adaptado de Haspelmath (2001a) y Camus (2008a: 70), refleja la distribución actual de los tiempos compuestos en el espacio lingüístico europeo³²:



Mapa 0.1 Los tiempos compuestos en las lenguas europeas

³² Véanse también los mapas de Heine y Kuteva (2006: 147-149) y Drinka (2003b: 2), así como el mapa 68.1 del WALS (Dahl y Velupillai 2008), que muestra la distribución de los ANTERIORES en las lenguas de Europa.

A partir de estos datos, Heine y Kuteva (2006: 180-182) concluyen que la distribución geográfica de los tiempos compuestos en Europa refleja un proceso de difusión zonal, pues todas las lenguas que poseen tiempos compuestos HABER + PTCP ocupan un espacio geográfico continuo y compacto (frente a las lenguas que presentan tiempos compuestos solo con SER + PTCP) y, crucialmente, solo las lenguas de este segundo bloque (macedonio, polaco), que están o han estado en contacto con las lenguas del primer bloque, han desarrollado tiempos compuestos con HABER + PTCP, así como el finés, el vasco o el bretón (la única lengua celta que posee tiempos compuestos con HABER), también en contacto con lenguas del primer bloque (Drinka 2003b: 6).

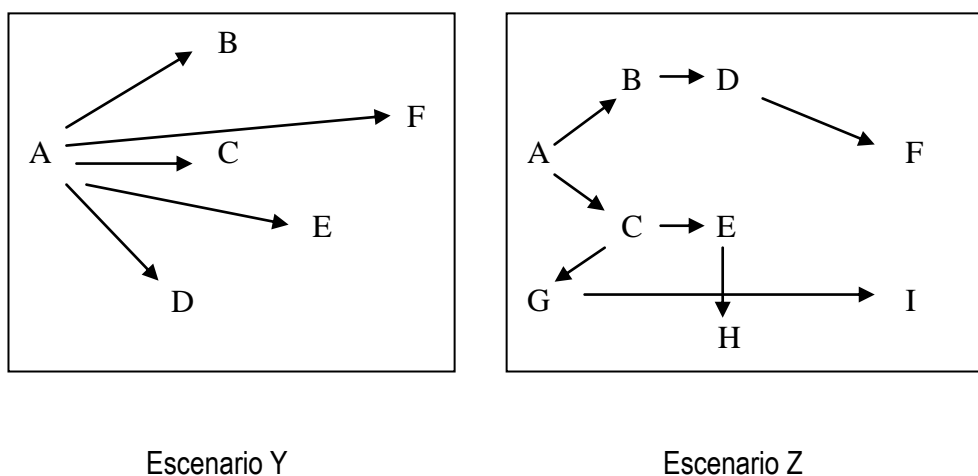
Este hecho apunta a que los tiempos compuestos en las lenguas europeas han conocido distintos procesos de difusión de área (*areal diffusion*) por contacto lingüístico (Heine y Kuteva 2006) y sugiere que los tiempos compuestos de las lenguas europeas actuales son el resultado de diferentes procesos de gramaticalización que se han sucedido a lo largo de la historia (Harris 1982, Vincent 1982, Dahl 1985, Bybee y Dahl 1989, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Jacob 1995, Heine y Kuteva 2006, Giacalone Ramat 2008). Aunque todos ellos son la manifestación gramatical de un mismo prototipo semántico (ANTERIOR) y han seguido canales de gramaticalización similares, la historia lingüística particular de cada lengua ha dotado a cada una de estas construcciones de un carácter singular.

Por ello, la construcción HABER + PTCP no presenta exactamente el mismo significado ni despliega una constelación de empleos totalmente idéntica en todas las lenguas europeas que hacen uso de esta construcción pero, como señala Haspelmath (2001a: 1495): «What is important here is that they all must have had basically the same meaning when they were first created». Si esta intuición de Martin Haspelmath es cierta (y hay razones para pensar que así es), entonces resulta esperable poder reconstruir el proceso histórico mediante el cual se originaron y difundieron en las lenguas europeas los tiempos compuestos con HABER.

De acuerdo con Heine y Kuteva (2006) la gramaticalización de los tiempos compuestos HABER + PTCP en Europa no fue un fenómeno heredado del IE sino debido a la difusión por contacto lingüístico (*contact-induced grammaticalization*) en el que una lengua M (lengua modelo) suministró a una lengua R (lengua réplica) la estructura HABER + PTCP en una fase de gramaticalización X^n , estructura que la lengua R replicó en un grado de gramaticalización menor que el que presentaba dicha estructura en la lengua M (X^{n-1} , X^{n-2} , etc.):

[...] language contact must have been involved in the diffusion of the possessive perfect [...] in all cases we have examined contact-induced change was in the direction from less to more grammaticalized constructions. We do not wish to exclude the possibility that language contact may also lead to a development in the opposite direction, but we hypothesize that such a development would be fairly unlikely and, hence, in need of explanation. The observations made above also suggest that contact-induced grammatical replication is severely constrained by principles of grammaticalization. This means, first, that the transfer of a grammaticalization process from the model language M to the replica language R is unlikely to be complete, that is, we will expect R to exhibit a less advanced stage of grammaticalization than M—even if after an extended period of intense contact the replica construction can become largely indistinguishable from the model construction (Heine y Kuteva 2006: 181-182)

Esta hipótesis entraña tres asunciones teóricas que suscitan un buen puñado de cuestiones interesantes: en primer lugar, invita a suponer que históricamente existió una lengua inicial A en la que HABER + PTCP se gramaticalizó como tiempo compuesto (que no pudo ser el IE) y que las restantes lenguas europeas han gramaticalizado esta estructura a través del contacto lingüístico, situación que abre dos posibles escenarios³³:



Cuadro 0.3 Difusión de los tiempos compuestos

³³ Heine y Kuteva (2006: 180-181) no descartan la poligénesis, esto es, que la gramaticalización de los tiempos compuestos se produjera de manera independiente en todas las lenguas europeas que conocen esta estructura, pero la creen poco probable, a tenor de la escasa presencia de ANTERIORES en otras lenguas del mundo fuera de Europa y del hecho de que lenguas no indoeuropeas como el finés y el vasco presenten tiempos compuestos, dato que contrasta con la ausencia de estos fuera de Europa: esta situación se explica razonablemente si se supone que estas dos lenguas los adquirieron por contacto lingüístico. El reparto geográfico de los tiempos compuestos HABER + PTCP, que forman un bloque bastante homogéneo (véase mapa) es otro argumento que milita en contra de la poligénesis.

En el escenario Y existe una lengua M (la lengua A), que sirve de modelo directo a una serie de lenguas R (lenguas B, C, D, E y F), mientras que en el escenario Z la lengua A sirve de modelo directo solo a dos lenguas R (B y C) que, a su vez, sirven de lengua M a otras (B a D y C a G y a E), ciclo que se repite de manera recursiva en el caso de las lenguas H, I y F.

En segundo lugar, la hipótesis de Heine y Kuteva se basa necesariamente en la asunción de que existe un canal de gramaticalización y que este es unidireccional, hipótesis necesaria para explicar que las lenguas R siempre gramaticalizaran los tiempos compuestos por contacto lingüístico con una lengua M en un estado menos gramaticalizado que el que presentaba la lengua M. Este hecho, empero, no siempre puede constatarse empíricamente, pues diacrónicamente la lengua R puede avanzar en su canal de gramaticalización hasta alcanzar la misma etapa que la lengua M en un estado preliterario, con lo cual la documentación disponible no reflejará, lógicamente, las diferencias iniciales entre la lengua M y la lengua R. Solo si la lengua R no avanza o la lengua M avanza más que la lengua M podría comprobarse esta afirmación.

Y, en tercer y último lugar, la aceptación de las dos asunciones teóricas anteriores implica aceptar que es posible medir de algún modo las diferentes posiciones que la estructura HABER + PTCP ocupa en una lengua dada en el canal de gramaticalización. Cualquier escala que se utilice para realizar esta medición (como las que emplean Heine y Kuteva 2006: 143-151) servirá de vara de medir no solo para calibrar el distinto grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en las lenguas europeas, sino también para proyectar en una perspectiva diacrónica la antigüedad del fenómeno.

Aunque, como ellos mismos reconocen, sus datos no son concluyentes y aconsejan proceder con cautela, los resultados de las dos escalas de gramaticalización elaboradas por Heine y Kuteva (2006) apuntan a que, muy posiblemente, el latín (supuestamente a través del griego, Drinka 2003a, 2003b) fue el foco difusor de la estructura HABER + PTCP en una fase embrionaria de su gramaticalización al resto de las lenguas occidentales (románicas y germánicas)³⁴. Y, a su vez, estas sirvieron de lengua M a otras lenguas periféricas, como el vasco, el macedonio o el bretón, que gramaticalizaron la estructura pero en un grado menos evolucionado que en las lenguas que les sirvieron de modelo. A juzgar por la distribución del

³⁴ No está del todo claro, empero, que la dirección del contacto fuera romance > germánico ni que las lenguas germánicas no desarrollaran esta estructura de manera independiente, como de hecho reconocen Heine y Kuteva (2006: 155-157) (véase más abajo nota 36). Sobre las posibles vías de difusión de los ANTERIORES entre las lenguas germánicas y eslavas véase Danylenko (2005) y Heine y Kuteva (2006).

fenómeno conocido como *Präteritumschwund*, se puede conjeturar que bien el francés, el alemán del sur y los dialectos del norte de Italia evolucionaron más rápido que otras lenguas romances y germánicas en el canal de gramaticalización, bien recibieron del latín una estructura más gramaticalizada que la que sirvió de modelo a otras lenguas o, por último, que una de las tres avanzó un paso más en el canal de gramaticalización y las otras dos replicaron la estructura HABER + PTCP con significado de pasado por contacto lingüístico.

Haspelmath (2001a: 1506-1507), por otra parte, piensa que los tiempos compuestos (*the have-perfect* es el término que él utiliza) se extendieron por Europa en el tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media, y que el latín tuvo poco que ver con este y otros rasgos lingüísticos que configuran el SAE o tipo lingüístico europeo³⁵:

Thus, we are left with option (iii), the time of the great migrations at the transition between antiquity and the Middle Ages. This seems to be the appropriate time frame at least for articles, the 'have'-perfect, the participial passive, anticausatives, negative indefinites, nominative experiencers and verb fronting. The rise of these constructions can be observed only with difficulty because they were by and large absent in the written classical languages but seem to be well in place once the vernacular languages appear in the written record toward the end of the first millennium CE (Haspelmath 2001a: 1507)

Perfected deriving from possessive constructions are attested almost exclusively in Europe [...] Furthermore, they are almost exclusively based on constructions with a transitive possessive verb like English *have*, and are restricted to a contiguous area in western Europe, as a result of an apparently rapid spread in the Middle Ages (Dahl y Velupillai 2008)

También Giacalone Ramat (2008) suscribe esta hipótesis, si bien concede al influjo del latín un mayor peso que el que le otorga Haspelmath, pues para él los tiempos compuestos de las lenguas germánicas se originaron por contacto lingüístico con el mundo latino tardío³⁶:

³⁵ Drinka (2003b) considera, por el contrario, que la influencia lingüística del latín y del griego fue determinante en la formación del SAE. Sin embargo, la hipótesis de Drinka, al menos en lo que a la evolución de los tiempos compuestos se refiere, resulta bastante cuestionable (→ Cap. 6, § 4.4, donde me ocupo con más detalle de esta cuestión y Giacalone Ramat 2008: 140).

³⁶ Una cuestión no resuelta y objeto de discusión es si el latín y el germánico desarrollaron tiempos compuestos de modo independiente o si el primero suministró al segundo esta forma gramatical (Drinka 2003a, 2003b, 2007, Heine y Kuteva 2006: cap. 4, Giacalone Ramat 2008: 136-143). La hipótesis que más fortuna ha alcanzado apunta a un cambio por contacto lingüístico en el que la estructura romance (o incluso la latina) sirvió de modelo a las lenguas germánicas. No obstante, hay que tener en cuenta que el islandés, lengua sobre la que el influjo del latín y el griego fue prácticamente nulo (y no digamos ya el de las lenguas romances), desarrolló tiempos compuestos en algún momento de su historia. El hecho de que las lenguas célticas de Irlanda, donde el influjo del latín fue muy fuerte debido a la cristianización temprana de la isla y la ingente labor de producción escrita que llevaron a cabo los monjes, no hayan desarrollado tiempos compuestos constituye un obstáculo para sostener que el latín es la fuente de los tiempos compuestos con HABER en toda la Europa occidental. Por otra parte, aunque la cronología sobre la

Late Latin was possibly the centre of innovation and the vehicle language for the spread of 'have'-perfects in Western Europe (it is no coincidence that in Eastern Europe, where Latin was used less as a language of culture and as a written language, *be*-perfects are dominant). The wealth of literary works translated from Latin since the earliest written stages of German and English clearly justifies such an influence. A further argument in favour of a Latin/Romance innovation is that the process of reanalysis of periphrastic constructions which took place in Late Latin is not likely to have been independently replicated in Germanic languages, given that it is typologically rare for a verb of possession to become an auxiliary. Historical evidence points rather to the assumption that the Late Latin/Romance resultative construction with 'have' was adopted by speakers of Germanic languages at a stage of incipient grammaticalization, when the auxiliation process was under way and multiple analyses were available (Giacalone Ramat 2008: 142)

La hipótesis de Haspelmath predice, además, que este proceso debió ser similar o paralelo en las diversas lenguas europeas que poseen esta construcción y que, muy posiblemente, han recorrido caminos distintos sobre un mismo trazado. Esta intuición aparece también expresada en los trabajos de otros tipólogos (Heine y Kuteva 2006), como se desprende de la cita de Comrie que figura a continuación:

In examining the Perfect in Europe, it is particularly useful to adopt a panchronic perspective, since if one simply tries to catalogue which languages have a distinct Perfect, of one kind or another, then an apparently arbitrary distribution arises. If, however, one regards the various synchronic systems as different stages in a diachronic development, a much clearer pattern arises. Essentially, all the Perfects of European Languages can be regarded as stages along roughly the same diachronic development [...] (Comrie 1990: 265)

También desde el marco teórico de la gramaticalización se puede sostener una hipótesis semejante, apelando a las restricciones impuestas por los canales de gramaticalización y su carácter unidireccional: «Any grammaticizations that begin with the same or similar source meaning can be expected to follow the same course of change» (Bybee, Perkins y Pagliuca

gramaticalización de *have* + PTCP en inglés es aún objeto de discusión, la postura más sensata sostiene que esta no se alcanzó hasta el período del inglés medio, esto es, después del año 1000 d. C. (véase Mitchell 1985: 282-298, Denison 1993: 352, Carey 1994, 1995, Elsness 1997, Smith 2001, Wischer 2004). Estos estudios coinciden en señalar que en los textos más antiguos (Beowulf, las obras patrocinadas por el rey Alfredo) *have* + PTCP era esencialmente un RESULTATIVO y no un ANTERIOR. Harris (2003: 542), Heine y Kuteva (2006: 155-156) y Giacalone Ramat (2008: 137-138) reportan una cronología parecida para el desarrollo del alto alemán *haben* + PTCP, que no se habría gramaticalizado hasta después del siglo IX.

1994: 14), afirmación que creo de indudable aplicación a la gramaticalización de los tiempos compuestos en las lenguas europeas, todos ellos basados en un mismo concepto fuente: el verbo HABER.

A la vista de la hipótesis esbozada por Haspelmath, Heine y Kuteva y Comrie, parece razonable suponer que el estudio de la historia de los tiempos compuestos con HABER en una lengua o familia de lenguas europeas puede arrojar datos interesantes para la historia de la misma construcción en otras lenguas si, como suponemos, siguieron desarrollos paralelos y parcialmente convergentes. En definitiva, esta hipótesis predice que a partir del estudio particular de los tiempos compuestos con HABER en las diversas lenguas indoeuropeas pueden obtenerse las claves que permitan reconstruir la historia general de esta construcción en toda el área lingüística europea.

2.1. La elección de la Península Ibérica como banco de pruebas

El objetivo de este trabajo resulta mucho más modesto, pero no menos ambicioso: mi propósito es, a partir del estudio diacrónico de las variedades lingüísticas iberorromances (con exclusión del catalán), diseñar un modelo que sirva para dar cuenta de la historia y evolución de los tiempos compuestos con HABER en español y que pueda aplicarse en el futuro al resto de las lenguas romances (y quizá a otras lenguas de la familia indoeuropea), con las adaptaciones pertinentes. Si mis hipótesis se muestran diacrónicamente viables, entonces dicho modelo podrá rendir algún servicio no solo a la Historia de la Lengua Española, sino también a la Lingüística Románica y a la Lingüística General³⁷.

Pese a que el tema cuenta con una amplia bibliografía, esta investigación adopta una perspectiva diferente a los trabajos que hasta ahora se han dedicado a la materia desde el punto de vista del español. Tal y como explican Heine y Kuteva en la revisión tipológica más actualizada sobre la evolución y difusión de los tiempos compuestos en Europa, el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos es aún poco conocido en relación con la gran cantidad de datos disponibles:

³⁷ Como reconocen Heine y Kuteva (2006: 152), la adopción de un enfoque tipológico para investigar la evolución de los tiempos compuestos tiene sus ventajas y sus desventajas: «The advantage this approach has *vis-à-vis* previous ones is that it allows for possessive perfects to be viewed as a more general phenomenon that is not restricted essentially to Romance and Germanic languages. The disadvantage inherent in such an approach is that it ignores many of the idiosyncratic developments characterizing individual constructions and languages». En efecto, los tipólogos diacrónicos tienden a partir de planteamientos muy generales y un tanto abstractos de los fenómenos lingüísticos que no siempre tienen en cuenta lo que sucede en la evolución diacrónica de las lenguas particulares y, por ello, creo que la realización de estudios encaminados a allanar el camino a los tipólogos serán siempre bienvenidos, pues a menudo estos carecen del tiempo necesario para estudiar en profundidad tres, cinco o quince lenguas para trazar la perspectiva general sobre un fenómeno concreto.

In spite of the fact that the history of European languages is, comparatively speaking, well documented, the evidence adduced in the present chapter is to some extent circumstantial, that is, in many of the cases discussed we lack appropriate historical data. Major issues concerning the origins and the spread of the possessive perfect are still unresolved. In the specialized literature, the most frequent hypotheses proposed involve either Latin or Greek or—alternatively—drift, that is, parallel development of the possessive perfects found in Europe, as well as language contact as the cause for the appearance of the Germanic possessive perfect under Romance influence; however, linguists still disagree about the conclusiveness of the evidence that Latin received it from Greek, or that Germanic languages received it from Romance (Heine y Kuteva 2006: 181)

Esta investigación pretende contribuir a llenar algunos de los huecos informativos identificados por Heine y Kuteva y espera aclarar algunos aspectos poco conocidos sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos en español. La potencial diversidad de cuestiones que en principio son susceptibles de ser investigadas a fondo me ha obligado a restringir sustancialmente mi objeto de estudio y a prescindir de tres temas capitales a los que, lamentablemente, no puedo dedicar espacio pero sobre los que me gustaría trabajar en el futuro: (a) la auxiliación con *ser* y la contienda diacrónica entre *ser* y *haber* como auxiliares de los tiempos compuestos³⁸; (b) el estudio de la sintaxis, valores y significados de cada uno de los tiempos que integran el paradigma de los tiempos compuestos y su relación con la evolución del sistema verbal en general (véanse las notas 19-23); (c) la relación entre la gramaticalización de

³⁸ El fenómeno de la auxiliación con *ser* forma parte por derecho del estudio de la gramaticalización de los tiempos compuestos, no solo porque el origen de *haber* + participio se encuentre relacionado con la construcción latina SUM + PTCP (→ Cap. 6), sino porque existen desarrollos diacrónicos paralelos y entrecruzados entre construcciones con *ser* y *haber* en varios sectores de la gramática (Pountain 1985). Entiendo que en esta tesis se puede echar de menos un capítulo sobre la alternancia de auxiliares, y por tanto, queda como tarea pendiente armonizar los resultados de esta investigación con lo que actualmente se sabe acerca del fenómeno de la doble auxiliación. Aunque no voy a investigar la alternancia *ser* ~ *haber* como auxiliares de los tiempos compuestos en español antiguo más que tangencialmente (→ Cap. 6, § 3), sí me gustaría orientar la materia al menos desde el punto de vista bibliográfico: desde una perspectiva romance general, es imprescindible la consulta de Meyer-Lübke (1900: 324-333), Ledgeway (1998, 2000), Lausberg (1973: § 857-859), Vincent (1982), Burzio (1986), Tuttle (1986), Smith (1989), Sorace (1993, 2000, 2004), Legendre y Sorace (2003), Bentley y Eythórsson (2004), Loporcaro (2007), Legendre (2007), Cennamo y Sorace (2007), Aranovich (2007) y Camus (2008). En cuanto al español antiguo, a los estudios clásicos de Benzing (1931), Keniston (1937: 450-452) y Larrochette (1939) hay que sumar los trabajos de Yllera (1980: 220-246), England (1982), Company (1983), Pountain (1985), Aleza Izquierdo (1987), Meilán (1992), Andrés-Suárez (1994: 69-84), Elvira (2001), Arroyo Vega (2001), García Martín (2001: 106-118), Batllori, Castillo y Pujol (2002), Octavio de Toledo (2002b), Aranovich (2003), Castillo Herrero (2003, 2006), Mackenzie (2005), Azofra Sierra (2005, 2006b), Romani (2006), Rodríguez Molina (2006b) y Mateu (2009). Sobre el italiano antiguo pueden consultarse los trabajos de Ledgeway (1997-1999) y Cennamo (1999a). Para el catalán antiguo véase Batlle (2002) y Mateu (2009).

los tiempos compuestos y la pérdida del significado posesivo del verbo *haber*, relevado por *tener*³⁹.

La elección de una lengua romance y, dentro de esta familia, el interés por las variedades iberorromances, no es fruto del azar, sino que se debe a una serie de consideraciones previas que apuntan a este espacio lingüístico como un terreno privilegiado sobre el que proyectar un modelo teórico integrado que permita reconstruir la evolución de los tiempos compuestos desde una nueva perspectiva de análisis⁴⁰:

- a) Los tiempos compuestos presentan una enorme variación en las lenguas romances actuales e, incluso dentro del español, es notable la variedad existente entre unos dialectos y otros; especialmente en el uso del pretérito simple *canté* (PS) y el pretérito compuesto *he cantado* (PC). En última instancia, las raíces de esta variación hay que buscarlas en la historia de las lenguas romances.
- b) Si, como sabemos, las lenguas romances actuales que presentan esta construcción muestran notables diferencias en su significado y en sus posibilidades sintácticas (Harris 1982, Vincent 1982, Posner 1996, Loporcaro 1998a), podemos asumir que la difusión de los tiempos compuestos con HABER no fue homogénea en su desarrollo: presumiblemente, unas variedades romances acogieron con mayor fuerza que otras esta innovación que, como todo cambio lingüístico, debía presentar diversos grados de variación en el espacio, en la estructura social y en la estructura lingüística.
- c) Existen indicios más que suficientes para pensar que el desarrollo de los tiempos compuestos en la Península Ibérica fue más lento que en otras variedades romances o, dicho en otras palabras, el espacio iberorromance parece encontrarse más cerca de la situación latina primitiva (esto es, un estado de lengua que carecía de tiempos compuestos con HABER o en el que estos presentaban fuertes restricciones de uso) que otras zonas de la Romania⁴¹. Esta hipótesis se condice bien con el testimonio del verbo gallego o el verbo astur-leonés actuales, que no han integrado los tiempos compuestos en su sistema verbal. Es muy posible que este hecho sea un vestigio histórico de una etapa primitiva en la que las variedades iberorromances carecían de tiempos

³⁹ Sobre la pérdida del valor posesivo de *haber* y su reemplazo a cargo de *tener* pueden consultarse los trabajos de Seifert (1930), Lapesa (1981: 215), Pountain (1985), Smith (1989), Chevalier (1997), Garachana (1997b), Stengaard (1999), García Martín (2001: 61-78), Anipa (2001: 97-118), García Gallarín (2002), Hernández Alonso (2004), Hernández Díaz (2006) y Del Barrio (2007).

⁴⁰ Sobre el particular interés que la historia de la lengua española presenta para la Lingüística histórica véase Várvaro (1972, 1973, 1998), quien analiza una serie de características históricas únicas de la Península Ibérica (conocimiento de la lengua madre, el latín, Reconquista y Repoblación, contacto con el vasco y el árabe, continuidad de la documentación, etc.) que permiten proyectar interesantes hipótesis lingüísticas de indudable interés teórico tanto para la Romanística como para la Lingüística Histórica.

⁴¹ La Península Ibérica siempre se ha considerado como un área lingüística conservadora dentro de la Romania (Bourciez 1967: 466; Fleischman 1982: 69-70; Lapesa 1981: 87-90, Company 1990, Rodríguez Adrados 2005: 1456).

compuestos (Veiga 1991, 2006). Por todo ello, podemos razonablemente concluir que la gramaticalización nocional o semántica de los tiempos compuestos no se había completado aún en el español más primitivo de los siglos XI-XIII.

- d) De acuerdo con la hipótesis de la cronología tardía que manejan muchos autores para la gramaticalización de la construcción latina HABEO + PTCP, dicha gramaticalización no tiene lugar, como poco, hasta los siglos V-VI d. C., si es que no es posterior (→ Cap. 6, § 6). En cualquier caso, es también muy posible que esa fecha represente el inicio de la plena gramaticalización nocional o semántica de dicha construcción y no su final (Herman 1998: 20). Parece haber acuerdo en que la gramaticalización de la construcción fue más tardía en el latín hispánico que en el de otras zonas del antiguo Imperio Romano.

Si estas consideraciones resultan correctas, cabe concluir que el estudio de la evolución histórica de los tiempos compuestos en el espacio lingüístico iberorromance permitirá observar la gramaticalización de estas construcciones *in statu nascendi*, posibilidad que se encuentra vedada en su mayor parte en el caso de otras variedades romances más innovadoras, como se desprende de las siguientes palabras de Haspelmath:

The rise of these constructions can be observed only with difficulty because they were by and large absent in the written classical languages but seem to be well in place once the vernacular languages appear in the written record toward the end of the first millennium CE (Haspelmath 2001a: 1507)

La razón es evidente: dado que el acervo documental de cualquier lengua romance es necesariamente posterior como mínimo al siglo X (para las variedades galorrománicas) y apenas anterior a la segunda mitad del siglo XII (para el espacio geográfico italiano o ibérico) y, sin embargo, la innovación que supone la aparición de los tiempos compuestos con HABER es anterior en al menos tres siglos (si no más) al primer texto escrito en una lengua romance, es muy probable que algunos de los textos de los siglos XI, XII o XIII pertenecientes a las variedades romances más innovadoras muestren tiempos compuestos con HABER en un elevado grado de desarrollo. Así, no se podría acceder al conocimiento de estados previos de esta construcción más que a través de hipótesis muy generales basadas en una reconstrucción aproximada del fenómeno, que habría de realizarse en ausencia de datos de primera mano. Por el contrario, es muy posible que los textos escritos en las variedades romances habladas en la Península Ibérica en los siglos medievales permitan vislumbrar estados previos de la construcción HABER + PTCP (presumiblemente compartidos por las variedades más innovadoras

en etapas históricas anteriores para las que carecemos de documentación) si, como se supone, la hipótesis del conservadurismo de esta zona resulta cierta.

Podemos incluso remontarnos más allá y tratar de arrojar nueva luz sobre este desarrollo a partir del examen de los textos “latinos” escritos en la Península Ibérica durante los siglos IV-XI d. C., tarea apenas emprendida. De nuevo, el arcaísmo y conservadurismo del latín hispánico puede proporcionar una visión de la gramaticalización de los tiempos compuestos en su fase embrionaria, porque los ejemplos de HABEO + PTCP que encontremos en estos textos presumiblemente mostrarán un grado de evolución menor que aquellos localizados en los textos de la Francia merovingia y carolingia, si como se supone fue la Galia el centro difusor de la innovación (→ Cap. 6, § 6.2).

A mi modo de ver, resulta sorprendente el hecho de que todos los estudios previos, sin excepción, hayan dejado de lado el estudio exhaustivo de los documentos “latinos” de la Península Ibérica de los siglos VII-XII para comprobar el curso de la evolución de la construcción *haber* + PTCP. Como ya puse de manifiesto en un trabajo anterior (Rodríguez Molina 2003), los ejemplos citados en todos los estudios pasan directamente de la forma *episcopum invitatum habes* de Gregorio de Tours a los ejemplos del *Poema de mio Cid* (que suele ser el texto más antiguo de los corpus utilizados por los investigadores), desentendiéndose de los seis siglos de evolución lingüística que median entre el obispo de Tours y la redacción del poema cidiano. Ahora bien, es muy posible que el estudio de textos de este período arroje datos preciosos sobre la evolución de los tiempos compuestos en las primeras etapas de la andadura de este cambio gramatical⁴².

En definitiva, la posición de la Península Ibérica respecto a la evolución de los tiempos compuestos es análoga a la posición que ocupa la laurisilva en el ecosistema de la isla canaria de la Gomera. Esta vegetación prehistórica, única en el mundo, puebla ininterrumpidamente los

⁴² En el prefacio de su importante libro sobre el latín hispánico de la alta Edad Media (muy olvidado por los hispanistas, lamentablemente), Bastardas (1953: XXVII) ya advirtió que «La sintaxis histórica del idioma no puede pasar por alto de esta época primitiva si quiere establecer una rigurosa etiología y cronología de determinadas formaciones sintácticas atestiguadas documentalmente en nuestras cartas». La difusión de las tesis de Roger Wright sobre el latín tardío y el romance temprano ha llevado a una revalorización de los textos “latinos” de la Alta Edad Media (anteriormente excluidos de lo románico) como fuente de datos para el rastreo de la evolución del romance, también en el ámbito de la sintaxis (Wright 1982, 2009, Blake 1991, López García 2000). Hasta donde se me alcanza, el seguimiento de la evolución histórica de los tiempos compuestos en la documentación “latina” que media entre la ocupación visigoda y el alumbramiento de la escritura romance en la segunda mitad del siglo XII es una tarea sumamente necesaria sobre la que no se ha investigado (véase con todo Rodríguez Molina 2003, 2004a). Como veremos más adelante (→ Cap. 6, § 6), la cronología propuesta para los cambios semánticos asociados a la gramaticalización de los tiempos compuestos no se corresponde con la realidad de los textos medievales, desajuste que procede, en parte, de haber recurrido a un modelo de gramaticalización excesivamente simplista y de haber manejado una teoría del cambio lingüístico basada solo en la fase de la Innovación, sin atender a la fase de Difusión de los cambios (→ Cap. 3).

bosques de esta isla desde la era terciaria hasta hoy en día y es, por tanto, un auténtico fósil viviente, una reliquia de tiempos geológicos pretéritos. Lo mismo sucede con los tiempos compuestos iberromances: son una ventana abierta a un pasado lingüístico que suponemos común a toda la Romania en los albores de la Edad Media.

2.2. Hipótesis de partida

A partir del estudio de la construcción HABER + PTCP en cuatro dialectos iberorromances distintos a lo largo de los siglos VI-XV, me propongo poner a prueba y explorar las siguientes hipótesis relacionadas con la gramaticalización de los tiempos compuestos:

- I. Si partimos de una lengua estándar X que posee tiempos compuestos con HABER pero sabemos que en algún estado anterior Z de esta lengua dicha construcción era inexistente, podemos establecer que la construcción HABER + PTCP como tiempo compuesto (ANTERIOR) es una innovación de X respecto a Z y que esta tuvo que originarse en algún intervalo cronológico entre X y Z. Para el caso concreto de la Iberorromania, podemos sustituir la variable Z por 'Latín' y la variable X por cualquiera de las variedades históricas fruto de la evolución del latín que configuran las principales lenguas estándares o variedades dialectales habladas hoy o en el pasado en el espacio geográfico peninsular: portugués, gallego, español, aragonés, catalán, etc. Restringiré mi análisis al estudio de cuatro de estas variedades: castellano (X1), astur-leonés (X2), navarro-aragonés (X3) y gallego-portugués (X4), por ser estas variedades (especialmente X1-X3) el germen fundamental del español.
- II. Si adoptamos una teoría del cambio lingüístico que considere todo cambio como el resultado de al menos tres procesos interrelacionados (Innovación + Difusión + Adopción; véase Croft 2000), para el caso concreto de la Iberorromania y las variedades X1-4 antes mencionadas, podemos situar el proceso de Innovación en un período comprendido aproximadamente entre los siglos VI-XII (porque el primer texto romance peninsular conservado de cierta extensión, el *Poema de Mio Cid*, ya presenta ejemplos de tiempos compuestos con HABER a finales del siglo XII) y, a su vez, podemos dar por concluido el proceso de Adopción en sus líneas fundamentales a finales del siglo XV (porque Nebrija incluye en su gramática de 1492 los tiempos compuestos con HABER como formas integrantes del paradigma verbal del español), y ya como totalmente cumplido a principios del siglo XVIII. Por descarte, el proceso de Difusión queda forzosamente enmarcado entre los siglos XII y XV.
- III. Teniendo en cuenta las hipótesis apuntadas en I y en II, es posible establecer un canal de gramaticalización entre Z y X que nos permita comprender el desarrollo de los tiempos compuestos con HABER y estudiar este cambio lingüístico en sus tres procesos fundamentales (Innovación, Difusión y Adopción).

- IV. Una vez hayamos establecido los mecanismos que originan la Innovación (\rightarrow Caps. 1, 6), es previsible que el canal de gramaticalización que hemos postulado entre Z y X muestre notables diferencias en una serie de factores lingüísticos (\rightarrow Caps. 6-9) a lo largo de la cronología del proceso de Difusión (siglos XII-XV). Esto es, postulo que existen diferencias en el grado de desarrollo de los tiempos compuestos entre variedades distintas y que estas se encuentran gramaticalmente condicionadas. Para una mejor comprensión de este proceso, es conveniente a efectos metodológicos establecer una periodización de n etapas en el lapso temporal acotado para el proceso de Difusión. Para el caso concreto de la Iberorromania he cifrado esta periodización en seis etapas, a las que catalogaré como E1, E2, E3, E4, E5 y E6. Se trata, en definitiva, de establecer unos criterios lingüísticos mensurables y evaluables que permitan “medir” el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en una variedad dada y en un intervalo cronológico determinado.
- V. Si una variedad lingüística X1 (castellano) muestra diferencias en el proceso de difusión de la construcción HABER + PTCP a lo largo del canal de gramaticalización $Z \rightarrow X$ que he establecido en la cronología E1-E5, es previsible que las restantes variedades lingüísticas relacionadas genéticamente con Z (el latín) muestren también marcadas diferencias a lo largo de sus respectivos canales de gramaticalización ($Z \rightarrow X2$, $Z \rightarrow X3$, etc.) en las seis etapas cronológicas E1-E6 propuestas. Así, podemos construir un modelo de variación que contemple la variación cronológica (E1-E6) en relación con la variación geográfica o dialectal (X1-X4).
- VI. Es previsible que no todas las variedades analizadas (X1-X4) se sitúen en el mismo punto del canal de gramaticalización (esto es, presenten el mismo grado de desarrollo de la construcción HABER + PTCP) en una etapa dada (E1, por ejemplo). No obstante, si las diferentes variedades analizadas (X1-X4) muestran desarrollos convergentes⁴³ a lo largo de sus respectivos canales de gramaticalización (aunque no lo hagan al mismo ritmo cronológico), ello significaría que las hipótesis propuestas son básicamente correctas y que es posible establecer un canal de gramaticalización común $Z \rightarrow X1-X4$ que permita una explicación unitaria para la evolución de los tiempos compuestos con HABER en toda la Iberorromania. Se trata, en definitiva, de probar si la hipótesis de que los canales de gramaticalización de los tiempos compuestos son similares en las diferentes variedades analizadas es correcta y, al mismo tiempo, de descubrir cuáles son estos canales de gramaticalización y formular hipótesis acerca de ellos.
- VII. Puesto que sabemos que en las lenguas romances actuales los tiempos compuestos con HABER están sujetos a variación dialectal (Harris 1982, Loporcaro 1998a, Squartini y Bertinetto 2000), es de esperar que esta variación ya estuviera presente en el período medieval y que, incluso, fuera mayor que en la actualidad. El análisis de los fenómenos de

⁴³ Entendiendo el término ‘convergencia’ en una doble acepción: «the independent development of the same or similar characters in different lineages» y «the development in different lineages of similar or identical characters by *diffusion* across contiguous spaces» (Lass 1997: 172-73).

variación dialectal que presentan los tiempos compuestos con HABER en las diversas variedades lingüísticas peninsulares puede arrojar nueva luz sobre la historia de esta construcción y ayudar a la reconstrucción de su proceso evolutivo.

- VIII. Si las hipótesis esbozadas en VI y la propuesta por Comrie y Haspelmath unas páginas atrás resultan ambas plausibles, entonces es de suponer que la reconstrucción histórica propuesta para el iberorromance (X1-X4) tenga, a su vez, numerosos puntos en común con la evolución histórica de los tiempos compuestos con HABER en, al menos, las restantes lenguas romances y, muy posiblemente, en otras lenguas europeas. Si una vez efectuada mi reconstrucción se pueden hallar estas líneas de convergencia en la historia de otras lenguas, entonces mis hipótesis se verán doblemente reforzadas en sus planteamientos.

En resumidas cuentas, la investigación de estas ocho hipótesis fundamentales me permitirá construir un modelo que posibilite una reconstrucción de la historia de los tiempos compuestos con HABER en cada una de las cuatro variedades iberorrománicas analizadas y, si resulta factible, trazar una historia unitaria de dicha construcción en estas cuatro variedades, contempladas globalmente. Este trabajo se centra, pues, en el análisis de la gramaticalización de los tiempos compuestos HABER + PTCP en la Península Ibérica, los canales de gramaticalización subyacentes a dichas construcciones y los mecanismos de cambio lingüístico que operan a lo largo de dichos canales desde el latín al español antiguo. Los cinco cambios particulares a los que voy a prestar atención son los siguientes:

1. Criterios de cambio semántico, extensión y generalización de *haber* + participio
2. Cambios en el orden de constituyentes: anteposición del participio
3. Cambios en el orden de constituyentes: interpolación
4. Concordancia entre el objeto directo y el participio
5. Reducción fonética *avemos* > *hemos* y *avedes* > *habéis*

Una vez expuesto el razonamiento general sobre el que se fundan mis hipótesis y método de análisis, voy a presentar esquemáticamente algunas de las ideas centrales sobre las que articularé mi argumentación.

2.3. Hipótesis sobre los cambios semánticos asociados a la gramaticalización

Las ocho hipótesis esbozadas en el apartado anterior constituyen el germen de una explicación tentativa de la gramaticalización de los tiempos compuestos en las lenguas iberorromances en la Edad Media. El esqueleto metodológico que vertebra estas ocho hipótesis

se basa en la asunción del método comparativo, presupone un entramado teórico que integra el concepto de gramaticalización y requiere una teoría del cambio lingüístico que distinga convenientemente las fases de innovación y difusión del cambio.

Si, como he enunciado, creo posible detectar la existencia de diferencias sustanciales en el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos entre las variedades iberorrománicas en la Edad Media, ello implica de suyo la adopción de algún tipo de unidad de medida y comparación que permita objetivar el grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP. Una de las metas centrales de esta tesis es justamente diseñar un modelo de análisis (inspirado en Bybee, Perkins y Pagliuca 1994 y Heine y Kuteva 2006) basado en una serie de parámetros formales y semánticos que posibilite “medir” y comparar el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos a través de las etapas cronológicas E1-E5 propuestas y en las cuatro variedades lingüísticas peninsulares (X1-X4) consideradas atendiendo a los cambios semánticos asociados a la gramaticalización. Los parámetros que computa el modelo son los siguientes: (A) Posición del sujeto en la jerarquía de animación; (B) Transitividad; (C) Clase objeto; (D) Diátesis; (E) Combinatoria léxica I: verbos de estado; (F) Combinatoria léxica I: verbos modales; (G) Integración paradigmática; (H) Frecuencia de uso (→ Cap. 6, § 8). Asimismo, pretendo cuestionar la pertinencia de los cambios sintácticos (pérdida de la concordancia, fijación orden Aux-V, pérdida de la interpolación) como índices fiables del grado de gramaticalización de los tiempos compuestos.

A partir de la comparación de los diferentes textos de mi corpus y tomando como punto de referencia este modelo de análisis, pretendo mostrar, por un lado, que es posible aislar una serie de factores semánticos que permitan evaluar el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en español antiguo y, por otro, que estos factores pueden explicarse apelando a la teoría del cambio lingüístico y a los factores que gobiernan el cambio semántico y los mecanismos de gramaticalización. Una vez diseñado el modelo, me propongo poner a prueba las siguientes hipótesis:

- a) Si la teoría del cambio lingüístico considera que el cambio opera sobre construcciones en contextos discursivos reales y no sobre piezas léxicas particulares, sería esperable poder identificar el contexto concreto que favoreció tanto el reanálisis y la actualización del reanálisis de HABEO + PTCP como el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR, y que este cambio semántico se ajustara a los conocimientos teóricos sobre la gramaticalización de los ANTERIORES a partir de RESULTATIVOS en las lenguas del mundo (Dahl 1985, Nedjalkov 1988, 2001, Bybee y Dahl 1989, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Heine y Kuteva 2006).

- b) De acuerdo con el modelo teórico que acabo de esbozar, resulta esperable que en el estudio de la gramaticalización de HABEO + PTCP puedan aislarse las fases de innovación y difusión del cambio lingüístico (Croft 2000). Si esta predicción resulta cierta, entonces debería ser posible modelar el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos desde la perspectiva de la difusión del cambio lingüístico y no solo desde la innovación, como tradicionalmente se ha hecho. Esto quiere decir que la aplicación conjunta de los parámetros A-H arriba citados permitirá construir una escala de gramaticalización de los tiempos compuestos y que, hipotéticamente, los textos del corpus, entonces, deberían mostrar resultados diferenciados en función de los parámetros identificados en el modelo, tanto en el eje sincrónico (variación dialectal) como en el diacrónico (variación histórica).
- c) Esta escala de gramaticalización responderá a las restricciones lingüísticas que gobiernan la gramaticalización de ANTERIORES a partir de RESULTATIVOS en las lenguas del mundo (→ Cap. 1, § 3) y se ajustará igualmente a una serie de restricciones que emanan del comportamiento universal de la transitividad, la marcación morfológica de los objetos y la jerarquía de animación ampliada (→ Cap. 2, § 4, § 6-8).
- d) Tornando a la fase de innovación del cambio lingüístico, juzgo deseable vincular los inicios de la gramaticalización de los tiempos compuestos a otros procesos de cambio lingüístico operados en el tránsito del latín al romance, con el objeto de relacionar unos con otros e insertar una serie de fenómenos conexos en un marco explicativo común. Por último, la correcta atención a la fase de innovación exige examinar críticamente las principales hipótesis manejadas en la bibliografía acerca de la gramaticalización de los tiempos compuestos (→ Cap. 6, § 5) y contrastar sus presupuestos teóricos y metodológicos con (i) una teoría del cambio lingüístico; (ii) el marco teórico de la gramaticalización.
- e) La correlación que existe entre la frecuencia de uso y el cambio lingüístico presupone que en todo proceso de gramaticalización se manifestarán fenómenos de variación asociados a oscilaciones de frecuencia. En el caso de la gramaticalización de los tiempos compuestos, entonces, esperaríamos, por un lado, que los textos medievales mostraran dichos fenómenos de variación y, por otro, que las oscilaciones en la frecuencia de uso no fueran aleatorias, sino que siguieran un patrón concreto («una heterogeneidad ordenada») determinado por los condicionantes lingüísticos de la gramaticalización.

El desarrollo pleno y operativo de un instrumento de medición y análisis de esta naturaleza exige la existencia de un entramado teórico y conceptual que le dé sustento. Constituye una hipótesis central de mi trabajo la idea de que la gramaticalización de los tiempos compuestos es indisociable de los cambios experimentados en la codificación de la transitividad desde el latín al romance y de las restricciones universales que operan en la gramaticalización de ANTERIORES a partir de RESULTATIVOS en las lenguas del mundo. Esta hipótesis es lógicamente consistente a partir de una concepción escalar de la transitividad a la Hopper y Thompson

(1980), por dos razones: (a) la relación entre transitividad y tiempos compuestos, al menos en origen, es innegable; (b) la adopción de una concepción escalar de la transitividad similar a la de Hopper y Thompson presupone que todo fenómeno relacionado con la transitividad se ajustará a la escala de variación propuesta por estos investigadores, *ergo* la evolución de los tiempos compuestos, indudablemente ligada a la transitividad, debería reflejar en alguna medida patrones de comportamiento que se ajustaran a la escala de transitividad de Hopper y Thompson.

La adopción de una teoría de la transitividad como marco teórico que dé respaldo a mis hipótesis sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos exige atender a una serie de cuestiones teóricas relacionadas con la transitividad tales como el alineamiento, la voz y la diátesis, el aspecto verbal, la marcación morfosintáctica de los objetos, etc. En suma, este es el caudal teórico al que acudiré en busca de las herramientas que me permitan construir y elaborar mi propio instrumento para la medición de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

En conclusión, estimo que el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en las lenguas iberorrománicas medievales puede medirse de acuerdo con una escala (similar a la propuesta por Hopper y Thompson 1980 para la transitividad) y es mi intención mostrar cómo los datos de mi corpus se pueden interpretar de acuerdo con este modelo. El modelo de análisis que voy a proponer en esta tesis me permitirá sistematizar hechos poco conocidos, realizar una mirada crítica a las hipótesis existentes sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos y poner de relieve algunas peculiaridades propias (lingüísticas y geográficas) de la distribución de los tiempos compuestos en el iberorromance medieval hasta ahora no advertidas.

2.4. Hipótesis sobre los cambios formales asociados a la gramaticalización

El análisis de la gramaticalización de los tiempos compuestos en las variedades iberorromances medievales tal y como lo he planteado en los apartados § 2.2 y § 2.3 debe completarse con el comportamiento y distribución de los fenómenos sintácticos privativos de los tiempos compuestos en relación con las hipótesis I-VIII esbozadas anteriormente, pues solo así será posible diseñar un modelo explicativo completo que permita ofrecer una hipótesis coherente y unificada para la reconstrucción histórica de la evolución de los tiempos compuestos en su totalidad.

Como se ha mencionado anteriormente, la reconstrucción tradicional ha equiparado casi por completo la gramaticalización de los tiempos compuestos con su gramaticalización formal y considera, por tanto, que los cambios sintácticos en el ámbito de los tiempos compuestos asociados al declive o desaparición de la sintaxis medieval (pérdida de la concordancia

participial, fijación del orden auxiliar-participio, pérdida de la auxiliación con *ser*, etc.) constituyen un índice claro de la gramaticalización de los compuestos.

Formalmente, la evolución de los tiempos compuestos se acomoda bien, a priori, a las características que definen un proceso de gramaticalización (Ch. Lehmann 2002a): la construcción postmedieval presupone una mayor cohesión de los elementos que la integran, una vez desaparecen la concordancia, la interpolación y la posibilidad de anteponer el participio al auxiliar. A su vez, a finales de la Edad Media tanto el reanálisis que operaba sobre la antigua construcción latina HABEO + PTCP como el cambio semántico (*bleaching*) se han cumplido en sus líneas fundamentales y se ha producido igualmente un cambio de adscripción categorial del verbo HABEO (verbo léxico > auxiliar). Por último, tradicionalmente siempre se ha vinculado la reducción fonética del auxiliar en la primera persona del presente del verbo *haber* en todos sus usos (HABEO > *he* y no **hayo*) y en la cuarta persona del pretérito compuesto (*avemos* > *hemos*) al mayor grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP, siempre por detrás del futuro romance, donde la reducción a *hemos* (*cantaremos*) se produjo siglos antes (**cantarabemos*). Y estos cuatro fenómenos —reanálisis, cambio semántico, cambio de adscripción categorial y erosión fonética— se encuentran fuertemente asociados a la gramaticalización (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991: 212-229, Company 2003a, Lehmann 2005a: 121-178, Heine y Kuteva 2006).

Por ello, la bibliografía sobre el español no duda en considerar como inevitable la pérdida de la sintaxis medieval, una vez que todo proceso de gramaticalización conlleva una reestructuración formal. Este proceso ha sido frecuentemente interpretado como un mecanismo de optimización funcional y, en consecuencia, los fenómenos sintácticos privativos del español medieval han sido tratados como “residuos diacrónicos” disfuncionales o sin funcionalidad alguna (caso de la concordancia o la interpolación) que reflejan un bajo grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en español medieval⁴⁴. De acuerdo con la mayoría de los investigadores el índice que mejor refleja el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos es, sin duda, la pérdida de la sintaxis medieval a ellos asociada:

[...] la desaparición del verbo *haber* como verbo pleno, lo dejaba reducido a un auxiliar o semiauxiliar, para indicar, exclusivamente, la marca de pasado o la obligación en

⁴⁴ La visión de la gramaticalización como un proceso de optimización está muy extendida en la literatura, tanto entre los funcionalistas (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Keller 1994, Haspelmath 1999a, 1999b, 1999c), quienes usualmente apelan a presiones de procesamiento o a estrategias de éxito comunicativo, como entre los formalistas (Roberts 1993, 2007, Roberts y Roussou 2003, van Gelderen 2004). Sin embargo, esta posición resulta teleológica (Nyman 1994, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Lass 1997, Newmeyer 1998 y más adelante (→ Cap. 3, § 4.4)).

determinadas perífrasis. Evidentemente, este reajuste funcional suponía la absoluta gramaticalización del verbo *haber*. Y esta gramaticalización pudo favorecer la generalización de las formas más reducidas fonéticamente (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992: 317)

Varias de esas modificaciones atañen a la gramaticalización y especialización de los auxiliares *haber* y *ser* [...] También es una consecuencia de la fijación de los complejos de auxiliaridad mediante *haber* más participio que desaparezca la concordancia entre el participio y el objeto directo (Ridruejo 1993: 51)

The modern Perfect develops out of these early resultatives as the participle loses its adjectival nature and becomes part of the verb rather than an adjective modifying a noun. This change is reflected in the loss of agreement on the participle and a change in word order by which the participle comes to always stand next to the auxiliary (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 68)

Otro resultado de la gramaticalización de la perífrasis ha sido la inmovilización formal del participio en su forma masculina singular, con la consiguiente pérdida de sus flexiones de género y número. La perífrasis quedó así convertida en un tiempo pasado del verbo [...] En lo sucesivo, el participio se vuelve invariable y ello supone un paso muy importante en el proceso de gramaticalización de la perífrasis HABEO + PTCP.; proceso que llegará a su término y se consolidará únicamente en el siglo XVII, cuando el verbo HABER pierde definitivamente todo rastro de su valor etimológico posesivo (Andrés-Suárez 1994: 53, nota 37; 66)

The amalgamation is most complete in modern Spanish, where intercalation of elements between the auxiliary and the past participle is very rare. *Haber*, having ousted *ser* as the auxiliary of unaccusatives, has virtually lost its original lexical meaning of 'to have, to possess', in which sense it is replaced by *tener* 'to hold'. In many other varieties the retention of the *BE* auxiliary for certain verbs, and the possibility of agreement of the past participle with an expressed object, seems to indicate less complete grammaticalization (Posner 1996: 135)

[...] mientras *haber* siguió siendo verbo transitivo con sentido de posesión, se empleó, aunque no siempre, con participio concordante; más tarde, al perder su valor transitivo posesivo, se generalizó como auxiliar, y el participio se inmovilizó (Lapesa 2000: 783)

With this constructions [del tipo *Metuo enim ne ibi vos habebam fatigatos*] there is potential for reanalysis, but we recognize that the perfect has arisen only when there is over and therefore determinable lack of agreement between object and participle [...] So long as constructions occurred which were ambiguous between adjectival participals and perfects [...], it was not possible to tell whether reanalysis had occurred or not, except perhaps by inference from the context (Hopper y Traugott 2003: 65, cursiva mía)

Entre 1450 y 1630 la originaria perífrasis *haber* (o *ser*) + participio alcanza su plena gramaticalización, lo cual se manifiesta icónicamente en la pérdida de significado, de variación morfológica y de independencia sintáctica que sufren sus constituyentes [...] La reducción de la variación morfológica comprende la especialización de *haber* como único auxiliar y la pérdida de la concordancia del participio [...] la pérdida de la independencia sintáctica de los constituyentes de la antigua perífrasis latina determina la mayor cohesión del auxiliar y el auxiliado, de modo que desde finales del siglo XVI van a ser cada vez más raros el orden participio + auxiliar (*engañado me has*) —que, además, era contrario a la tipología de las lenguas VO— y la intercalación de elementos entre uno y otro (Girón Alconchel 2004a: 873-874)

Los cambios que esta gramaticalización produce en la estructura sintáctica son importantes. En primer lugar, al desvincularse el participio y el CD, se produce una restricción de la concordancia en género y en número entre ellos, que llega a desaparecer por completo en español; por otro lado, el orden de los elementos de la perífrasis tiende a estabilizarse, de acuerdo con la tipología del español, como auxiliar + participio + CD (así en español actual *he escrito una carta*). Además, al estrecharse la relación entre auxiliar y participio, cada vez será más difícil encontrar elementos intercalados entre ellos (Azofra Sierra 2006b: 153)

Esta concordancia es síntoma, mientras se mantiene, de la persistencia de la estructura original y, por tanto, de las propiedades sintácticas originales del verbo *habere*. A medida que se avanza en el proceso de gramaticalización de la construcción y *habere* se convierte en un mero auxiliar, la concordancia con el complemento directo parece que va desapareciendo (Camus 2008a: 79)

[...] para la constitución posterior de todo un paradigma de formas verbales compuestas *fueron necesarios* los siguientes cambios: a) la gramaticalización de «haber», que es sustituido por «tener» para la expresión de los distintos matices de la posesión; b) la identificación de entre el sujeto de «haber» y el sujeto agente implícito en el participio; c) la fijación del participio en masculino singular; y d) la imposibilidad casi absoluta de interposición entre el auxiliar y el participio (Carrasco Gutiérrez 2008b: 15, cursiva mía)

[...] la concordancia con el participio señala que el participio medieval aún no estaba gramaticalizado en el mismo grado que en las variedades actuales de las tres lenguas [*se refiere al catalán, español y portugués*, JRM] [...] la anteposición del auxiliar medieval arriba ilustrada es considerada otro de los rasgos característicos de la sintaxis medieval que justifica que las construcciones medievales se consideren menos gramaticalizadas que las actuales (Berta 2008b: 16-17)

Por *variabilidad sintagmática*, se entiende la libertad posicional que tenga un signo; así a mayor libertad posicional, menor será el grado de gramaticalización; si el signo ocupa

una posición fija o casi fija y además es obligatorio –tal sería el caso, por ejemplo, del artículo o del auxiliar *haber*–, ello significa que el signo ha perdido autonomía, ha experimentado obligatorificación, y que, en consecuencia, el grado de gramaticalización es muy alto (Company 2009: 77-78)

Bajo este punto de vista, la historia de los tiempos compuestos se concibe como un fenómeno de optimización funcional lineal y progresiva, visión de la que se deriva que el grado relativo de gramaticalización de los tiempos compuestos se evalúe sistemáticamente en función del retroceso de la sintaxis medieval (Martínez Díez 1987-88, Álvarez Álvarez 1991, Alarcos 1992, Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992, Olbertz 1993, Andrés-Suárez 1994, Echenique y Martínez Alcalde 2000: 173, García Martín 2001, Arias Álvarez y Quaglia Arduino 2001, 2002, Girón 2004a, Azofra Sierra 2005, 2006b, Berta 2008a, 2008b, en prensa, Copple 2009: 74, con mayor cautela Romani 2006). Ya se manifieste de forma velada o explícita, lo cierto es que la hipótesis teórica dominante vincula claramente la gramaticalización de los tiempos compuestos con la mayor o menor cercanía sintáctica de estas formas verbales a la situación del español actual: ausencia de concordancia e interpolación, orden rígido auxiliar-participio y auxiliaridad única (*haber*).

No obstante, este escenario evolutivo resulta cuestionable por diversas razones, que exploraré en profundidad en su debido momento (→ Caps. 7-9). Es mi intención, en consecuencia, cuestionar la pertinencia de la reconstrucción tradicional y mostrar cómo la gramaticalización de los tiempos compuestos (desde un punto de vista semántico) no corre necesariamente pareja con la pérdida de la sintaxis medieval. El desarrollo pleno de esta hipótesis me llevará a vincular el comportamiento y distribución de los fenómenos sintácticos privativos de los tiempos compuestos con la sintaxis del español antiguo y el cambio tipológico latín > romance. Por otra parte, la comparación tipológica y el encuadre de los tiempos compuestos dentro de un panorama más amplio, el de la sintaxis del iberorromance medieval, me permitirá ofrecer un modelo de análisis más refinado que el manejado por estudios anteriores y, espero, servirá para contemplar la evolución de los tiempos compuestos en la Península Ibérica desde una perspectiva diferente.

Esta perspectiva integradora, en conjunción con las hipótesis I-VIII anteriormente mencionadas se articula sobre los siguientes presupuestos de partida:

- a) La concordancia, la interpolación y el orden V-Aux se derivan de los principios sintácticos generales del español antiguo, se explican perfectamente mediante los mismos principios que operan en otras lenguas y pueden relacionarse con patrones de

comportamiento gramatical bien estudiados tipológicamente en los dominios de la concordancia y el orden de constituyentes (→ Caps. 7-8). El comportamiento sintáctico de los tiempos compuestos medievales, entonces, se explica mejor a partir de los principios generales de la sintaxis del español antiguo que como resultado del proceso de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP.

- b) La pérdida de la concordancia, la interpolación y el orden V-Aux obedece fundamentalmente a causas locales y la gramaticalización de los tiempos compuestos, en el mejor de los casos, es solo un factor coadyuvante más (entre otros muchos) en el retroceso y pérdida de la concordancia, la interpolación y el orden V-Aux (→ Caps. 7-8). Tampoco la reducción fonética *avemos* < *hemos* se encuentra asociada, a mi juicio, a la gramaticalización de los tiempos compuestos ni es consecuencia de esta, sino que se debe también a causas locales relacionadas tanto con factores internos como externos (→ Cap. 9).
- c) El análisis de los tiempos compuestos en un marco más amplio, el de la evolución gramatical del verbo romance y el cambio tipológico latín > romance permite hacer luz sobre aspectos problemáticos de la gramaticalización de los tiempos compuestos y, al mismo tiempo, contribuye a afianzar cualquier hipótesis que se proponga dentro del restringido dominio de los tiempos compuestos al establecer nexos de unión entre este fenómeno y otros fenómenos sintácticos propios del español antiguo. Tanto la comparación tipológica como mi propio estudio de corpus apoyan la hipótesis de que la gramaticalización de los tiempos compuestos es hasta cierto punto independiente de la sintaxis que despliegan estas formas verbales en los textos medievales.
- d) En particular, considero posible establecer una explicación unitaria para la inversión del participio y la interpolación, fenómenos que pueden relacionarse con la hipótesis de que el español medieval era una lengua V2 y poseía un sistema de clíticos de segunda posición (Fontana 1993, 1997) (→ Cap. 7).
- e) Si sometemos la concordancia del participio con el objeto en los tiempos compuestos a un análisis tipológico y comparado, resulta esperable que este fenómeno guarde alguna relación con los mecanismos que rigen la concordancia en la mayoría de las lenguas del mundo (Corbett 1979, 1988, 1991, 2000, 2006). Esto es, la tipología lingüística proporciona un punto de apoyo inestimable para la reconstrucción de este fenómeno sintáctico y, creo, me permitirá ofrecer una explicación novedosa y más detallada de la manifestación de la concordancia participial en los tiempos compuestos del iberorromance. Frente a análisis anteriores que afirman que la alternancia entre participio concordado y no concordado no está determinada por ningún factor sintáctico (Andrés-Suárez 1994, Hurtado González 1998, Romani 2006), estimo que la realidad de los datos es muy otra y que, en la línea de Smith (1991, 1993, 1995a, 1999, 2001), la pérdida de la concordancia no es, ni mucho menos, aleatoria, sino que sigue una

jerarquía precisa que se encuentra condicionada tanto por entornos sintácticos como por parámetros semánticos (→ Cap. 8).

- f) Es esperable que el complejo panorama dialectal que actualmente presentan algunas lenguas romances en relación con la sintaxis de los tiempos compuestos (variación en la concordancia del participio, diferentes sistemas de auxiliaridad, etc.) estuviera presente también en el iberrorromance medieval. El conocimiento de la distribución dialectal de los fenómenos sintácticos privativos de los tiempos compuestos en la Península Ibérica puede contribuir notablemente al esclarecimiento de la evolución de estas formas verbales y a la explicación de la pérdida de la sintaxis medieval en español desde el siglo XVI, fenómeno que contrasta notablemente con el camino seguido por otras variedades romances, que han mantenido, con diferentes grados de variación, la sintaxis medieval (concordancia del participio, doble sistema de auxiliaridad, etc.).

Si mis hipótesis son correctas y se muestran viables, entonces es forzoso desechar los cambios formales tradicionalmente asociados al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos como índice exclusivo y principal del mayor o menor grado de gramaticalización de haber + PTCP, expresado en el retroceso de la sintaxis medieval (pérdida de la concordancia y de la interpolación, fijación del orden Aux-V, erosión fonética *avemos* > *hemos*). Y, desechados los criterios morfosintácticos y fonéticos como índice de gramaticalización de los tiempos compuestos con *haber*, es preciso buscar criterios alternativos; criterios que han de basarse, a mi juicio, también en parámetros formales que permitan medir y establecer, siquiera de forma indirecta, un índice de gramaticalización de los tiempos compuestos (§ 2.3 y → Cap. 6, § 8).

Por otro lado, considero que el hecho de que en la Península Ibérica la sintaxis de los tiempos compuestos se haya perdido casi por completo⁴⁵ ha propiciado que los investigadores hayan focalizado su interés en torno a dos aspectos: la cuantificación del retroceso de la sintaxis medieval y la explicación de este cambio lingüístico. Pero rara vez se han preocupado de estudiar el comportamiento sintáctico de los tiempos compuestos en sí mismo, desde un punto de vista sincrónico, de modo que el análisis de los datos medievales ha estado siempre orientado, dirigido y condicionado por la dimensión diacrónica de la investigación.

Sin embargo, el hecho de que la evolución sintáctica de los tiempos compuestos en español resulte la excepción y no la norma dentro de la Romania aconseja no centrar todos los esfuerzos en la explicación de la pérdida de la sintaxis medieval. Quizá un análisis sincrónico y comparado de la sintaxis de los tiempos compuestos en iberrorromance medieval permita

⁴⁵ Salvo en las variedades aragonesas de los valles pirenaicos y en algunas variedades del catalán, que conservan en mayor o menor medida la concordancia del participio con el objeto y la auxiliación con SER (Alvar 1953, Smith 1995b).

descubrir patrones de comportamiento gramatical hasta ahora ignorados o poco conocidos y, al mismo tiempo, posibilite una reevaluación de la hipótesis de que los cambios formales (morfosintácticos) son un acompañante necesario de la gramaticalización.

En definitiva, el análisis de la sintaxis de los tiempos compuestos en español antiguo que presento en este trabajo difiere notablemente del ofrecido por estudios previos y cuestiona directamente la relación existente entre la gramaticalización entendida principalmente como un cambio semántico y otros tipos de cambios sintácticos; posición que entronca directamente con uno de los debates más actuales sobre el fenómeno de la gramaticalización (→ Cap. 1, § 2.3). En lugar de analizar cada fenómeno por separado, trataré de construir una hipótesis que permita integrar la sintaxis de los tiempos compuestos medievales bajo un modelo explicativo común, basándome en la comparación con otras lenguas románicas y aprovechando el instrumental que la teoría sintáctica y la tipología lingüística han desarrollado en los últimos años.

3. METODOLOGÍA Y MARCO TEÓRICO

La Lingüística Histórica exige el dominio de métodos y técnicas de análisis pertenecientes fundamentalmente a dos disciplinas, la historia y la lingüística. Esta afirmación, que puede parecer elemental, alude, sin embargo, a una realidad que muchas veces no se ve reflejada en los trabajos sobre Lingüística Histórica. Cuestiones básicas para cualquier historiador, como, por ejemplo, el grado de representatividad y fiabilidad de las fuentes documentales, aparecen obviadas de forma sistemática en muchos estudios considerados ‘diacrónicos’ o ‘históricos’.

A lo largo de esta introducción he empleado, de forma un tanto vaga, los términos ‘historia’ y ‘reconstrucción’. El sustantivo ‘historia’ se presta a diferentes interpretaciones y, así, no es infrecuente que trabajos lingüísticos que arrojan para sí el adjetivo ‘histórico’ presenten profundas diferencias en sus contenidos, planteamientos y objetivos. Lo más frecuente es que este sustantivo se emplee con un significado muy cercano al que el DRAE proporciona bajo la primera acepción de esta voz: “Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados”. La historia, así, implica fundamentalmente una descripción, exposición o narración de hechos pasados y, en nuestra disciplina, hechos lingüísticos pasados. Más explícito que el último DRAE en la significación de la historia como una ciencia descriptiva era el primer diccionario académico:

Historia. f. f. Relación hecha con arte: descripción de las cosas como ellas fueron por una narración continuada y verdadera de los sucesos más memorables y las acciones más célebres (Aut, s. v. *historia*)

Como se ve, el Diccionario de Autoridades estaba inspirado por el optimismo propio de aquel siglo en el que aún se creía posible describir las cosas tal como sucedieron. El historiador actual, inmerso en un mundo más desengañado y menos optimista, ha de contentarse con tratar de interpretar cómo fueron las cosas pasadas porque, lamentablemente, el conocimiento directo y objetivo del pasado está fuera de nuestro alcance. En realidad, la historia como relato verdadero y objetivo del pasado no existe: cada relato adopta una perspectiva que condiciona la reconstrucción. A lo único que podemos aspirar es que nuestra reconstrucción sea la que más adhesiones tenga por ser la más completa en sus datos y porque sea la más adecuada al ser capaz de dar cuenta globalmente de la mayor cantidad de datos posibles.

La labor del historiador (y cualquiera dedicado a la Lingüística Histórica lo es), en definitiva, se reduce a interpretar los materiales a su disposición para, acudiendo a una feliz expresión de Roger Lass *to make sense out of chaos*; y, a continuación, interpretar y reconstruir la historia más aproximada a lo que pudo ser la realidad de los hechos:

Historical linguistics is historiography, the discipline that makes stories and/or interpretations out of what happened to language over time (Lass 1997: 17)

The upshot is that the past usefully exists only through operations we in the present perform on its apparent relics to make them interpretable as the past (Lass 1997: 21)

These objects or 'witnesses' are not the past themselves; they are only, under certain interpretations, indexes of it, in that they may be taken as somehow pointing to its existence as a precondition of theirs. Identifying them as such indexes requires a theory that tell us that's what they are. In fact theoretical interpretation and reconstruction (the literal making of history: see below) are the twin pillars of the historian's craft (Lass 1997: 18)

Recordemos que las cosas del pasado suelen representarse casi necesariamente en forma de relato, lo que implica, primero, una selección de hechos que el narrador destaca dentro de un acontecer general; en segundo lugar, una representación narrativa que establece una relación temporal y causal explícita entre los acontecimientos y, por fin, una evaluación de los mismos. Pues bien, la historiografía comparte con el discurso narrativo general el carácter fragmentario de su objeto: de un lado, porque el narrador posee sólo un número limitado de datos, de otro porque, de entre los datos a su

disposición, selecciona a su vez unos pocos que considera significativos (Eberenz 2005: 2)

Estas citas de Roger Lass y Rolf Eberenz ponen de relieve un hecho decisivo: no podemos conocer u observar el pasado de forma directa. Traducido a nuestra disciplina, esta afirmación implica que los documentos lingüísticos del pasado no pueden identificarse sin más con la lengua de etapas pretéritas. La Lingüística Histórica, así, descansa fundamentalmente en dos procesos: la reconstrucción y la interpretación del pasado, que no puede ser sino indirecta, a través de los testimonios conservados (*witnesses*, *relics*). Para llevar a cabo esta reconstrucción hacen falta tres elementos principales: datos que analizar, un constructo teórico que guíe (pero no constriña) nuestras interpretaciones e hipótesis y un método que defina “las reglas del juego”:

In every historical field, as in law, there are rules of the game defining proper procedure, admissible evidence, relevant and appropriate argument types, the value of different kinds of authorities, and so on (Lass 1997: 20)

Este trabajo aspira a roturar nuevos caminos para la lingüística española tanto en los datos y su interpretación como en las teorías y en su aplicación; también, y de forma decidida, en los métodos.

3.1. Datos y fuentes documentales

Esta investigación se propone una reflexión crítica sobre las fuentes sobre las que se ha construido tradicionalmente la Historia de la Lengua Española, alumbrada desde el ámbito de la filología y la crítica textual (Fernández-Ordóñez 2001, 2002, 2006a; Sánchez-Prieto 1996, 1998, 2001, 2002a, 2006, Pons 2006a, 2006b). Además, me propongo ensanchar tanto el corpus como las perspectivas de uso de los textos que tradicionalmente han sido empleados como fuentes de datos lingüísticos. Así, este trabajo se basa en un extenso corpus de testimonios lingüísticos cuidadosamente localizados en el tiempo y en el espacio (tanto textos “literarios” como documentación notarial), que han sido seleccionados con criterios rigurosos.

Atendiendo a la cronología y a la tipología textual, he dividido el corpus en dos grandes grupos. Integran el primer grupo, al que denominaré Corpus A, una serie de textos y documentos redactados fundamentalmente en “latín” comprendidos entre los siglos VI-XI (tres colecciones diplomáticas), así como 60 textos medievales romances (escritos entre 1140 y 1499). Este corpus A constituirá la base central de mi investigación. El segundo corpus utilizado, denominado Corpus B, lo integran un total de 2770 diplomas notariales redactados en el mismo período

cronológico, extraídos de la consulta de más de 140 colecciones documentales. Además, he echado mano de un corpus auxiliar (Corpus C) en el que he incluido todas aquellas obras de las que he hecho un despojo parcial y no sistemático, y cuyos ejemplos sirven únicamente para ilustrar algunos aspectos concretos de mi argumentación. Este corpus auxiliar incluye textos de todas las épocas y variedades del español. En total, el corpus lo integran un total de 12.622 fichas procedentes de los textos literarios y 2.414 fichas procedentes del expurgo de los documentos notariales⁴⁶.

Puesto que este trabajo adopta un enfoque decididamente variacionista, me ha parecido fundamental diseñar un corpus que diera cabida a la variación dialectal. La escuela de Filología Española prestó siempre una especial atención a la Dialectología Histórica, pero solo para la época más primitiva, y prácticamente solo para la fonética. Los *Orígenes del Español* de Menéndez Pidal constituyen el máximo y más brillante exponente de esta atención a la diversidad dialectal de la lengua antigua. Lamentablemente, carecemos de una obra equiparable a *Orígenes* para el período 1200-1500 y, lo que es más importante, de un Atlas lingüístico del español antiguo⁴⁷. Es mi objetivo mostrar cómo la sintaxis del español de los siglos XIII-XV es mucho menos uniforme de lo que tradicionalmente se ha pensado, hecho que entraña importantes repercusiones de cara a cómo se ha trazado la historia lingüística de la Baja Edad Media.

Por otra parte, el descuido o desentendimiento de los problemas textuales y filológicos que presentan los documentos medievales ha sido la causa de no pocos errores en el estudio de los tiempos compuestos (→ Cap. 5). Es absolutamente imprescindible, pues, contar con una metodología que permita establecer y seleccionar de forma rigurosa los textos que integran el corpus de toda investigación diacrónica. Como tendremos ocasión de comprobar, la selección de fuentes documentales filológicamente fiables resulta imprescindible para llevar a cabo cualquier estudio lingüístico con un mínimo de garantías. La utilización de fuentes poco fiables, por el contrario, conduce a conclusiones parciales o equivocadas sobre la lengua antigua que, en ocasiones, pueden echar por tierra estudios enteros. La precisión en la selección de los textos y en su adscripción geográfica, por otra parte, permite al investigador formular hipótesis más potentes, más adecuadas y con mayor poder explicativo sobre estados de lengua pasados que

⁴⁶ Cada ficha corresponde a un ejemplo de la construcción *haber* + PTCP. Explico los criterios de selección de los ejemplos más adelante (→ Cap. 4).

⁴⁷ Atlas que sí existen para otras lenguas europeas, como el francés antiguo (Dees 1980, 1987), el escocés antiguo, el inglés medieval (McIntosh, Samuels y Benskin 1986) o el inglés medio (Laing y Lass 2007, información sobre este proyecto en Laing y Lass 2006).

el proceder contrario. Lejos de ser una cuestión menor, creo que la elección y selección del corpus constituye un pilar imprescindible sobre el que cimentar cualquier investigación de Lingüística Histórica.

3.2. Marco teórico

La aplicación de las hipótesis de trabajo que he expuesto requiere del apoyo de un marco teórico que atienda fundamentalmente a tres cuestiones: la teoría sintáctica, la teoría del cambio lingüístico y la teoría de los sistemas verbales, ya que este es un estudio sobre la evolución diacrónica de una parcela del verbo español.

Esta tesis parte de una profunda reflexión teórica sobre los instrumentos y conceptos necesarios para la reconstrucción de la evolución histórica de los tiempos compuestos en español antiguo. La fundamentación teórica de aspectos como las relaciones sintácticas, la diátesis, los objetos verbales, el orden de constituyentes o la concordancia me ha parecido imprescindible para una correcta intelección del desarrollo de las hipótesis de trabajo y, por ello, me he esforzado en articular un marco teórico coherente que sirva de base a esta tesis. El marco teórico general al que me adhiero es el de la Lingüística Histórica y la Tipología Lingüística de corte funcional, pero sin desdeñar las aportaciones de otras teorías, como los sucesivos modelos de la gramática generativa.

Esta tesis pretende incorporar a la historia del verbo español parte de los importantes avances que se han realizado en las últimas décadas en la tipología de los sistemas verbales de las lenguas del mundo, plasmados en los trabajos de Comrie (1976a, 1985, 1990), Dahl (1984, 1985, 2000a, 2000b), Nedjalkov (1988, 2001), Bybee y Dahl (1989), Bybee (1985), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), Heine y Kuteva (2006) y Dahl y Velupillai (2008). La lingüística histórica española ha sido, por lo general, refractaria a la reflexión teórica acerca de la historia del verbo español, y ha operado siempre con una concepción y aparato teórico basados esencialmente en la gramática tradicional.

Como he mencionado anteriormente, me inclino por pensar que existe una relación estrecha entre la transitividad y la gramaticalización de los tiempos compuestos, hecho que me llevará a analizar el segundo fenómeno a partir de la hipótesis escalar de la transitividad esbozada por Hopper y Thompson (1980) y desarrollada por otros muchos autores, como DeLancey (1987), Cooreman (1987), Tsunoda (1985, 1994, 1999), Lazard (1995, 2002), Chui (2003) o Næss (2004, 2007), entre otros, así como a prestar atención a fenómenos conexos relacionados con la transitividad, especialmente la diátesis (Shibatani 1988, 1999, 2006, Kemmer

1993, 1994, Fox y Hopper 1994, Arce Arenales, Alxelrod y Fox 1994, Givón 1994a, 2001: II, cap. 13, Croft 1994, Dixon 1994, Dixon y Aikhenvald 2000).

La (in)transitividad es un fenómeno complejo que no puede reducirse a una oposición binaria transitivo / intransitivo: no haber tenido en cuenta esta realidad ha sido causa, a mi juicio, de que se haya evaluado la difusión de los tiempos compuestos desde un modelo excesivamente simple, que solo computa la extensión de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, sin tener en cuenta que la transitividad forma un *continuum* categorial y que, por tanto, es posible establecer una tipología más refinada. Relacionado con este problema se encuentra la necesidad de contar con una tipología más precisa y completa de los objetos y su marcación morfosintáctica pues, como veremos, ni la concordancia ni la generalización de *haber* como auxiliar pueden comprenderse cabalmente sin contar con el respaldo teórico de la tipología lingüística y los estudios que en los últimos años se han dedicado a la zona objetal y a la marcación morfosintáctica de los objetos (Moravcsik 1978a, 1978c, Lazard 1984, 2001, Plank 1984a, Bossong 1985, 2003, Christol 1998, Aikhenvald, Dixon y Onishi 2001, Onishi 2001, Haspelmath 2001b, Cennamo 2003, Næss 2007 y de Swart 2007).

Creo también necesario contemplar el fenómeno de la concordancia entre el participio y el objeto directo a la luz de los trabajos tipológicos sobre la concordancia y las categorías de género, número y persona (Corbett 1979, 1988, 1991, 2000, 2006, Ch. Lehmann 1982b, 1988, Barlow y Ferguson 1988, Croft 1988, Barlow 1991, Siewierska 2004), por cuanto me parece que, contemplado a la luz de la realización de la concordancia en las lenguas del mundo, el fenómeno de la concordancia participial revela patrones de comportamiento gramatical sistemáticos y similares a los que presentan otras lenguas.

Adopto, pues, un enfoque teórico plural fuertemente anclado en la Lingüística General y la Tipología Lingüística, pero abierto hacia otras disciplinas conexas, siguiendo el sabio consejo de Alberto Várvaro:

Pero es oportuno que quien estudie el fenómeno de una determinada área española o en el conjunto del área hispánica no olvide que está examinando un caso particular de una evolución más general. Esto es oportuno no sólo porque esta consciencia puede enriquecer y hacer más sutil el modo en que se conciba el fenómeno hispánico, sino también porque un análisis adecuado hispánico contribuirá a iluminar mejor el más amplio fenómeno románico e indoeuropeo (Várvaro 1998: 152)

A mi modo de ver, la reflexión teórica sobre el cambio lingüístico resulta imprescindible en un trabajo de Lingüística Histórica. En los últimos años tanto la teoría sintáctica generativa

como la tipología lingüística han injertado savia nueva en el tronco de la Lingüística Histórica tradicional y, sin duda, la aportaciones de estudios como los de Lass (1980, 1997), W. P. Lehmann (1993), McMahon (1994), Harris y Campbell (1995), Fisiak (1997), Croft (2000), Janda y Joseph (2003), Hickey (2003), Campbell (2004) o Newmeyer (1998, 2005) han contribuido decisivamente a esta renovación teórica y metodológica sobre el cambio lingüístico y la Lingüística Histórica. Mientras que los estudios de variación sincrónica sobre el español han incorporado a sus investigaciones con gran acierto y mérito una metodología y un marco teórico explícito (Martín Butragueño 1997, López Morales 2004, 2009, Moreno Fernández 2008), en el ámbito de la historia de la lengua española no se ha prestado la suficiente atención a los modelos teóricos sobre el cambio lingüístico⁴⁸.

Este trabajo apuesta por una concepción teórica decididamente variacionista anclada en una visión dinámica del cambio lingüístico, considerado como un proceso que engloba dos fases fundamentales: Innovación + Difusión (Weinrich, Lavob y Herzog 1968, Coseriu 1978, Milroy 1992, Croft 2000, Newmeyer 2005). En los últimos años, los marcos teóricos de la gramaticalización (Hopper y Traugott 2003) y la lingüística variacionista (Koch y Oesterreicher 1990, Labov 1994, 2001, Chambers, Trudgill y Schilling-Estes 2002, Chambers 2003) han contribuido de manera admirable a la lingüística diacrónica (también a la española, véase Penny 2000, Tuten 2003 y Company 2003a) y sus aportaciones resultan de gran interés para mi propio trabajo, por lo que me serviré de forma recurrente de ellas.

Por último, la Dialectología ha ensanchado en los últimos años las perspectivas del análisis diacrónico y sus aportaciones no pueden ser minusvaloradas (Fisiak 1988, Chambers y Trudgill 1998, Kortman 2004, Auer, Hinskens y Kerswill 2005, Laing y Lass 2006). En el caso concreto del español, la Dialectología Histórica ha revelado ser un campo de investigación muy activo en los últimos años y del que cabe esperar importantes hallazgos (Pascual 1996, 1997, Penny 1987, 1998, 2000, 2009; Fernández-Ordóñez 2001, 2009; Tuten 2003, Matute Martínez 2004).

3.3. Metodología

La Lingüística Histórica es una disciplina que trasciende y desborda el marco de la lingüística, por lo que requiere de una metodología propia que abrace también las restantes

⁴⁸ Aún a riesgo de generalizar, me parece que en la lingüística histórica española realizada en España predomina todavía el modelo estructuralista del cambio lingüístico, si bien en los últimos años la irrupción del marco teórico de la gramaticalización ha alterado esta situación. Novedosos por su concepción y por el mayor grado de atención prestado a la teoría de la variación y el cambio son los libros de Penny (2000), Tuten (2003) y Elvira (2009b).

disciplinas históricas. Si bien no carecemos de trabajos acerca de la historia de la lengua y sus métodos, en el ámbito específico del verbo la reflexión metodológica no ha suscitado prácticamente ningún interés⁴⁹. El estudio de lenguas antiguas presenta una serie de problemas y dificultades que no se plantean, o lo hacen de manera diferente, en el estudio de lenguas actuales. Creo firmemente que un estudio diacrónico sobre el verbo debería prestar atención a estos problemas y tratar de darles solución.

La metodología que aplicaré a mi estudio se sustenta fundamentalmente en cuatro pilares: la tipología lingüística, la filología, la dialectología histórica y la teoría del cambio lingüístico. Si bien dedicaré varias secciones de la tesis a cuestiones de método, creo conveniente apuntar brevemente las principales premisas metodológicas que voy a adoptar:

- a) La ausencia de una variedad estándar codificada normativamente y la diversidad existente en la lengua medieval requieren un enfoque variacionista que contemple esta diversidad en toda su complejidad. Partir de una visión unitaria o idealizada del castellano medieval similar a la que presentan las gramáticas históricas es fuente de confusiones y malas interpretaciones⁵⁰. Desgajar el castellano de la historia del leonés y el aragonés (y de su propia variación interna e, incluso, de la historia de otras lenguas romances) supone levantar muros donde nunca los hubo y, desde el punto de vista lingüístico, carece de justificación alguna (Eberenz 1991a, Pascual 1996, Várvaro 1998: 154, Oesterreicher 2007, Wright 2004, 2009). La Dialectología Histórica, así, constituye una subdisciplina imprescindible en el seno de la Lingüística Histórica (Fernández-Ordóñez 2001, 2009).
- b) La correcta apreciación de la historia lingüística del castellano depende en primer lugar de la cantidad y sobre todo, de la calidad de los materiales lingüísticos a nuestro alcance. La selección del corpus documental requiere la adopción de unos criterios filológicos fiables que nos permitan asegurar la representatividad y fiabilidad de nuestras fuentes. La historia lingüística, a mi modo de ver, es indisoluble de la historia de los textos (Frago 1993, Sánchez-Prieto 1996, Fernández-Ordóñez 2001, Lass 1997: cap. 2, 2004, Rodríguez Molina 2006a).

⁴⁹ Sobre todo en lo que respecta a la sintaxis (Lapesa 1970a, Cano Aguilar 1991, 1995).

⁵⁰ No está de más señalar que todas las gramáticas históricas del castellano, desde la primera de Menéndez Pidal (1904) a la última de Ralph Penny (2002a) siguen fielmente, en su concepción y estructura, el modelo neogramático; un modelo que no tiene en cuenta la variación sino que presenta una evolución lineal del español, que se identifica casi exclusivamente con el castellano. En descargo de Menéndez Pidal hay que decir que, a diferencia de muchos de los que vinieron después, él sí que afrontó el estudio de los textos y los documentos desde una perspectiva dialectal (*Orígenes del español* es una buena prueba de ello). En este sentido, Pidal no hizo nunca historia del castellano solamente, sino que se preocupó siempre por contrastar los fenómenos lingüísticos castellanos con el leonés y el aragonés, como oportunamente recuerda Fernández-Ordóñez (2009). Sobre el nacionalismo implícito o explícito de la mayoría de las historias de la lengua y la historiografía épica de las lenguas romances véase ahora Eberenz (2005), Garatea Grau (2005), Oesterreicher (2006) y Arenas Olleta (2006, 2007).

- c) Investigar lenguas antiguas supone aceptar que sus estructuras y su sistema lingüístico pueden diferir de las estructuras y el sistema lingüístico que presenta la lengua actual (Fleischman 2000). Por lo general, la historia del verbo español se ha construido aplicando las teorías disponibles sobre el verbo actual a la lengua antigua, sin cuestionarse las posibilidades o la viabilidad de dicha aplicación. Muy frecuentemente, aquellos aspectos de la lengua antigua que escapan a nuestra comprensión se catalogan apresuradamente de ‘disfuncionalidades’, ‘inconsistencias’, ‘arcaísmos’ o se atribuyen a la supuesta anarquía, imprecisión o primitivismo de la lengua medieval, sin tratar de buscar explicaciones alternativas. Claro es que este modo de proceder supone una concepción de la lengua actual como un sistema perfectamente equilibrado, homogéneo y regular; sistema que, gracias a la sociolingüística, sabemos que ni existe ni ha existido nunca en ninguna lengua natural (Weinrich, Labov y Herzog 1968, Milroy 1992, Chambers 2003, Wright 2004).
- d) La comparación de los sistemas verbales y los dominios semánticos del tiempo, el aspecto y la modalidad en las lenguas del mundo tiene que realizarse necesariamente desde una base semántica y/o funcional, porque solo la sustancia lingüística –a diferencia de las categorías formales o estructurales- es universal (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994; Haspelmath 2007, Croft 2007: 87). Mientras que los prototipos semánticos son potencialmente universales, los morfemas o categorías funcionales son particulares de cada lengua (y esto aun cuando lenguas no relacionadas genéticamente utilicen morfemas similares para la expresión de un mismo contenido semántico)⁵¹. Las categorías funcionales de las lenguas individuales no son, en definitiva, sino una manifestación concreta de prototipos semánticos universales.
- e) La lengua medieval (y, de hecho, cualquier lengua) no es homogénea en su gramática, sino que presenta diversificación y variación en todos sus niveles (Koch y Oesterreicher 1990, 2001, Penny 1998, Wright 2004, 2009). Todo cambio lingüístico implica variación. Obviar esta variación más allá de los niveles mínimos e imprescindibles de abstracción que todo estudio supone conlleva la posibilidad de describir e interpretar de forma inexacta o incluso errónea la lengua medieval. La variación es el estado natural de los sistemas lingüísticos (Weinreich, Labov y Herzog 1968). Las lenguas actuales a las que los lingüistas dedican sus desvelos son, en buena medida, ‘lenguas estándar’, relativamente fijadas tras siglos de selección y codificación normativa. Sin embargo, fenómenos que en la lengua estándar aparecen como perfectamente delimitados presentan, no obstante, una situación mucho más compleja en las variedades no estándar⁵².

⁵¹ Los universales lingüísticos que interesan a la tipología lingüística son, de hecho, universales semánticos o sustantivos, por más que esta realidad se vea a veces oscurecida por el empleo de términos que, en principio, hacen referencia a categorías formales o gramaticales, como ‘sujeto’ u ‘objeto’ (Givón 2001: I, 23; Haspelmath 2007).

⁵² Sin ir más lejos, fenómenos como la concordancia del participio o la selección del auxiliar en los tiempos compuestos del francés y el italiano actuales han sido examinados casi siempre desde la lengua estándar (especialmente desde los enfoques más formalistas) sin atender a la multiplicidad de soluciones que ofrecen las

- f) Para describir correctamente la variación dialectal presente en el español antiguo es preciso cuantificar los datos y proporcionar frecuencias de los fenómenos lingüísticos más relevantes. Uno de los puntos débiles de la dialectología tradicional es, precisamente, la ausencia de indicaciones a propósito de las frecuencias de los fenómenos lingüísticos, ya que este modo de proceder implica de forma tácita que la variación dialectal es homogénea y regular (Dees 1987). Más que la ausencia o presencia de un fenómeno, lo que interesa a la Lingüística Histórica son más bien los cambios en la frecuencia de uso de dichos fenómenos y la medición mediante métodos estadísticos fiables de las variaciones en los índices de frecuencia. La frecuencia, así, constituye un elemento clave en los fenómenos de variación y cambio lingüístico (Bybee y Hopper 2001a, 2001b, Hopper y Traugott 2003).
- g) La aplicación de modelos estadísticos a la cuantificación de los datos y el cálculo de las frecuencias de los fenómenos lingüísticos relevantes es una herramienta de trabajo de la que la Lingüística Histórica no puede prescindir (Pintzuk, Tsoulas y Warner 2000: 10, Company 2006a: XIII, Croft 2007). Los óptimos resultados de la aplicación de la estadística en disciplinas como la Lingüística de corpus, la Sociolingüística o la Fonética acústica aconsejan la incorporación de análisis estadísticos complejos a los estudios diacrónicos (véase Woods, Fletcher y Hughes 1986, Oakes 1998, McEnery y Wilson 2001 y Johnson 2008, así como la bibliografía allí citada). La estadística permite no solo realizar inferencias sobre los datos, relacionar variables y constatar hipótesis, sino que posibilita el descubrimiento de patrones de (co)variación imposibles de detectar mediante un simple recuento de frecuencias.
- h) Investigar lenguas antiguas supone de antemano aceptar que ningún comportamiento lingüístico puede ser descrito en términos absolutos y perfectamente regulares. Por el contrario, el cambio lingüístico es gradual: hoy sabemos que consta al menos de tres fases que deben ser correctamente evaluadas y delimitadas: Innovación, Difusión y Adopción⁵³. En muchos casos, la Lingüística Histórica ha identificado el cambio lingüístico únicamente con la primera de estas fases, la Innovación, y ha prescindido de las otras dos. Sin embargo, tanto la difusión como la adopción son igual o más importantes que la innovación y, por tanto, no pueden ni deben ser obviadas. Los lingüistas, a la hora de trazar la historia particular de los tiempos compuestos han prescindido, por lo general, de las fases de difusión y adopción, olvido del que se han seguido, a mi juicio, diversos errores interpretativos e inconsistencias varias que trataré de poner de manifiesto.

variedades no estándar. E, incluso dentro de la lengua estándar, no hay que olvidar que está es un eslabón más de la cadena variacional sujeto a la variación consustancial al *continuum* immediatez / distancia comunicativa, oralidad / escritura (Koch y Oesterreicher 1990).

⁵³ La distinción capital entre innovación (cambio que se manifiesta en el nivel del individuo) y difusión (manifestación del cambio en una comunidad de habla) fue aparentemente establecida por Weinrich, Labov y Herzog (1968) y constituye uno de los pilares de la Lingüística Histórica actual (*pace* Lightfoot 2003a, 2003b): véase Coseriu (1978), Andersen (1988, 2001), Milroy (1992, 1993), Croft (2000), Chambers (2003), Hopper y Traugott (2003: 46-50), Janda y Joseph (2003), Wright (2004), Denison (2004) y Company (2008).

- i) La tradicional suposición de que el castellano escrito desde, aproximadamente, 1270 en adelante es básicamente uniforme en su gramática como consecuencia del proceso de estandarización atribuido a Alfonso X (esto es, la propia existencia de un castellano 'drecho' o alfonsí basado en la norma lingüística toledana) obedece más a la proyección de conceptos normativos actuales a la lengua antigua que a la realidad de los textos y documentos conservados de los siglos XIII-XV⁵⁴.
- j) La historia de la lengua no puede ser solo y exclusivamente una historia de la lengua literaria. Los textos literarios presentan particularidades propias (problemas textuales, datación a menudo problemática, diversidad de tradiciones discursivas, etc.) que es preciso atender en toda su complejidad. Identificar, sin más, la lengua de un texto dado con una época determinada (esto es, identificar directamente la lengua del *Poema de Mio Cid* con el castellano de finales del siglo XII, por ejemplo) constituye un modo de proceder muy extendido que plantea diversos problemas (Jacob 2001). El análisis de textos literarios debe complementarse con el uso de otro tipo de documentación que, como los documentos notariales, nos permita establecer deducciones más precisas (especialmente de carácter diatópico) sobre la lengua antigua (Eberenz 1991a, Lloyd 1994: 574-575, Gimeno 1995, Janda y Joseph 2003: 16, Eberenz 2005, Oesterreicher 2007)⁵⁵. Los documentos notariales presentan una indudable ventaja sobre los textos literarios: pueden fecharse y localizarse en el espacio con mayor facilidad que aquellos.

En conclusión, es preciso contar con una metodología adecuada al objeto de estudio y no limitarse sin más a aplicar criterios y teorías que tienen su origen en el estudio del español actual a la lengua antigua. Evidentemente, la metodología es inseparable de la teoría y, en este sentido, muchas de las observaciones realizadas en el apartado precedente son igualmente aplicables en este apartado.

⁵⁴ Porque existe de un atlas lingüístico del francés del siglo XIII, Dees ha podido llegar a la conclusión de que «[...] l'existence d'un français écrit commun correspond à une invention moderne plutôt qu'à une réalité observable du 13^e siècle [...] l'ancien français écrit n'existe que sous la forme de ses variétés locales» (Dees 1987: XI). Tengo el convencimiento de que, una vez dispongamos de un Atlas lingüístico similar para el dominio castellano, se desvanecerá definitivamente el tópico del "castellano drecho" alfonsí y se llegará a la misma conclusión que Dees.

⁵⁵ Hace bien en señalar Eberenz (2005) que el concepto de "literatura medieval" es un anacronismo, pues el término *literatura* no aparece en Castilla hasta el siglo XV y, además, tenía un sentido diferente al actual. Las ideas estéticas de los medievales, así como su concepción de cuáles eran los textos relevantes para la sociedad y los géneros más prestigiosos diferían de los actuales, de modo que la selección de fuentes textuales desde la perspectiva de la Historia de la lengua no puede realizarse con parámetros estéticos y / o literarios actuales ni, en consecuencia, ha de coincidir necesariamente con el canon establecido por las Historias de la Literatura.

PARTE I

Fundamentos teóricos

CAPÍTULO 1

El marco teórico de la gramaticalización

Capítulo 1: resumen

En este capítulo se elabora desde un punto de vista teórico el concepto de gramaticalización, con especial atención a las propiedades que definen a este tipo de cambios y los parámetros utilizados para medir el grado de gramaticalización de una construcción. Se presta atención también a la gramaticalización de las categorías TAM, así como al ciclo evolutivo de los ANTERIORES y los canales de gramaticalización asociados a estas formas verbales, siempre desde el punto de vista de la construcción *haber* + participio. La información teórica contenida en este capítulo es imprescindible para comprender el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos, fenómeno que se aborda con detalle en capítulos sucesivos, donde se atenderá tanto a los cambios semánticos y funcionales (→ Cap. 6) como formales (→ Caps. 7-9). Muchas de las ideas expuestas en este capítulo acerca de la naturaleza de la gramaticalización como proceso independiente se retoman también en las Conclusiones.

Tras una breve presentación del Capítulo (§ 1), se expone brevemente el marco teórico de la gramaticalización (§ 2), atendiendo fundamentalmente a las características que definen a un proceso de gramaticalización (gradualidad, frecuencia de uso, importancia del contexto, estratificación, unidireccionalidad, conceptos fuente, canales de gramaticalización), a los mecanismos de cambio lingüístico implicados en la gramaticalización (erosión fonética, reanálisis, analogía, decoloramiento semántico, inferencia pragmática, cambio semántico, metáfora y metonimia) y, por último, a los parámetros de gramaticalización que se manejan en la bibliografía (se pasa revista a diferentes propuestas, deudoras en mayor o menor grado de los conocidos criterios establecidos por Lehmann).

En el apartado (§ 3) se presenta el marco teórico elaborado por Bybee y Dahl para dar cuenta de la gramaticalización de las categorías TAM desde una perspectiva tipológica. Tras presentar el concepto de *gram-type* y comentar algunas cuestiones relativas al tiempo y el aspecto, se estudia en profundidad el ciclo evolutivo de los ANTERIORES establecido por Bybee y sus colaboradores y se analiza el *gram-type* RESULTATIVO y su gramaticalización como ANTERIOR en las lenguas europeas. Esta información suministra el entramado teórico en el que se inserta la gramaticalización de *haber* + participio en español, fenómeno que contemplado en una perspectiva tipológica como la que se adopta en este apartado (§ 3) ayudará, como se verá en capítulos sucesivos, a trazar con mayor confianza y finura el desarrollo diacrónico concreto del español.

Por último, en el apartado (§ 4) se expone la reciente propuesta de Heine y Kuteva (2006) sobre el ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES en el área lingüística europea, propuesta que amplía y complementa los estudios examinados en el apartado anterior y que aplicaré posteriormente en mi propio modelo de análisis sobre el español antiguo (→Cap. 6).

CAPÍTULO 1

Omne datum optimum

There is no such thing as grammaticalization

Frederick J. Newmeyer

Indeed, the study of grammaticalization can be understood as an attempt to disprove the assumption that changes resulting in grammatical forms are completely random and unpredictable

Paul J. Hopper y Elisabeth C. Traugott

Does the veritable flood of recent scholarship on grammaticalization correspond more closely to a “Great Leap Forward” or to “The Emperor’s New Clothes”? That is, does it constitute a momentous advance in linguistic understanding or rest on an unfortunate misunderstanding?

Lyle Campbell y Joseph Janda

1. PRESENTACIÓN

Si hay un concepto que marca un antes y un después entre la investigación en Lingüística histórica de corte estructuralista y las corrientes actuales tipológico-funcionales este es, sin duda, el de gramaticalización. En el caso de la diacronía de los tiempos compuestos, el paso de la construcción resultativa latina *EPISTULAM SCRIPTAM HABEO* a la romance *he escrito la carta* se ha interpretado desde Meillet, y no sin razón, como un proceso de gramaticalización, hasta el punto de que este cambio lingüístico suele figurar como “ejemplo de libro” en muchos

manuales de Lingüística histórica (McMahon 1994: 160-173, Harris y Campbell 1995: 182-187, Campbell 2004: 309-311) o del marco teórico de la gramaticalización (Klausenburger 2000, Ch. Lehmann 2002a, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Hopper y Traugott 2003)¹.

Sin embargo, y pese a la tan extendida visión del cambio que lleva desde EPISTULAM SCRIPTAM HABEO a *he escrito la carta* como un proceso de gramaticalización, repetida hasta la saciedad y casi en los mismos términos en libros, manuales y artículos, juzgo necesario someter la interpretación tradicional de los hechos al cedazo de la crítica. Aunque aparentemente la evolución de los tiempos compuestos se ajusta a la perfección a las escalas de gramaticalización propuestas por autores como Ch. Lehmann (1982a, 2002a) o Hopper y Traugott (2003) en el sentido de que este cambio lingüístico parece desplegar todas o casi todas las propiedades típicas de los cambios por gramaticalización, lo cierto es que esta interpretación de los hechos se ha llevado a cabo siempre desde una perspectiva muy general que atiende solo a las grandes líneas evolutivas de las lenguas romances y es deudora de solo una concepción de la gramaticalización (la “estándar” o “*lexical item > morpheme model*”, véase Traugott y Heine 1991 y Company 2003a para esta distinción) entre las muchas posibles. Por otra parte, la concepción de la gramaticalización como un proceso diferencial de cambio lingüístico con entidad propia ha sido cuestionada desde diversos frentes, pues son muchos los autores que juzgan que la gramaticalización es un epifenómeno fruto de la conjunción de una serie de cambios aparentemente enlazados en el tiempo y en el espacio que, sin embargo, actúan de manera independiente y no necesariamente coordinada (Harris y Campbell 1995, Newmeyer 1998, 2001, Campbell 2001, 2004, Janda 2001, Joseph 2004).

Uno de los propósitos de esta tesis es mostrar que la noción de gramaticalización no puede invocarse como fenómeno comodín para interpretar todos los cambios lingüísticos activos en la diacronía de *haber(e)* + PTCP, pues mientras que la evolución semántica de esta construcción sí responde bastante bien a los indicadores de la gramaticalización, los cambios sintácticos tradicionalmente asociados a dicho fenómeno (pérdida de la concordancia entre participio y objeto, pérdida de la interpolación, fijación del orden V-Aux, erosión fonética *avemos* > *hemos*, etc.) no necesariamente son un resultado directo del mayor o menor grado de gramaticalización de *haber* + PTCP.

¹ Obviamente, Harris y Campbell no emplean el término ‘gramaticalización’ para referirse a este cambio lingüístico, sino ‘simplificación de estructuras biclausales’ y/o reanálisis + actualización del reanálisis: aunque el término empleado por estos autores y la concepción final del cambio sean diferentes, los mecanismos implicados en el cambio son sustancialmente los mismos (nótese que Harris y Campbell 1995 equiparan la gramaticalización con el reanálisis, en el sentido de que esta es reductible a aquel en la mayoría de los casos y no es propiamente un tipo de cambio con entidad propia, véase ahora Campbell 2001).

Aunque la articulación detallada de estas ideas habrá de esperar a capítulos posteriores (→ Caps. 6-9), antes de llegar a ellos es preciso elaborar teóricamente el concepto de gramaticalización en relación con la evolución diacrónica de los tiempos compuestos. Este capítulo suministra esta elaboración teórica, que será imprescindible para progresar en la lectura de los capítulos sucesivos. He dividido este capítulo en tres partes: en la primera (§ 2) se exponen las bases teóricas de la gramaticalización, en la segunda se aplican estas bases a la gramaticalización del tiempo y el aspecto (§ 3) y, por último, en la tercera parte (§ 4) se expone un modelo de gramaticalización de los tiempos compuestos.

2. EL MARCO TEÓRICO DE LA GRAMATICALIZACIÓN

En las últimas décadas, los estudios sobre los sistemas verbales de las lenguas del mundo han conocido un desarrollo notable, alumbrado desde la moderna tipología lingüística². Un concepto clave en este desarrollo ha sido el de gramaticalización, y la disciplina privilegiada que lo ha impulsado ha sido, sin duda, la lingüística histórica³.

La tipología lingüística no concibe las lenguas como entidades estáticas, sino que considera el cambio como una propiedad inherente a toda lengua y la variación, en sus múltiples aspectos, como el estado natural de todo sistema lingüístico (Croft 2000). En este marco teórico, la gramática no se considera un compartimento estanco independiente del significado ni del uso. El uso moldea y condiciona la estructura de la gramática que, bajo esta perspectiva, se concibe

² Gracias, fundamentalmente, a los imprescindibles trabajos de Comrie (1976a, 1985), Dahl (1985, 2000a, 2000b), Bybee (1985), Bybee y Dahl (1989) y Bybee, Perkins y Pagliuca (1994).

³ La gramaticalización es un marco teórico bien definido sobre el que existe una amplia bibliografía, cuyas principales referencias se listan a lo largo de las siguientes páginas. Por ello, voy a limitarme a ofrecer una síntesis, apegada a la concepción estándar de la gramaticalización propia de la literatura funcionalista, de aquellas cuestiones relevantes para mi investigación, sin pretender en modo alguno ser exhaustivo. Los manuales clásicos siguen siendo los de Ch. Lehmann (1982a, 2002a) y Hopper y Traugott (2003), que pueden complementarse con la lectura de Garachana (1997a), Cuenca y Hilferty (1999: cap. 6) y Company (2003a), a mi juicio, las introducciones más claras escritas en español sobre esta materia. Heine y Kuteva (2002) proporcionan la base de datos descriptiva más amplia hasta la fecha acerca de distintos procesos de gramaticalización en las lenguas del mundo. En el último cuarto del siglo XX el modelo conocido como gramaticalización o teoría de la gramaticalización se ha consolidado como una de las ramas emergentes de la Lingüística. Este auge se ha visto sustentado por la aparición o reedición de manuales (Ch. Lehmann 1982a, 2002a, Hopper y Traugott 2003), actas de congresos (Traugott y Heine 1991, Pagliuca 1994, Giacalone Ramat y Hopper 1998, Fischer, Rosenbach y Stein 2000, Wischer y Diewald 2002, Fischer, Norde y Perridon 2004, Bisang, Himmelman y Wiemer 2004, Batllori, Hernanz, Picallo y Roca 2005, López-Couso y Seoane 2008, Seoane y López-Couso 2008), obras monográficas (Heine y Reh 1984, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Heine 1993, 1997, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Klausenburger 2000, Gildea 2000, Kuteva 2001, Roberts y Roussou 2003, Gelderen 2004, Heine y Kuteva 2005, 2006, Eckardt 2006, Marchello-Nizia 2006), diccionarios (Heine y Kuteva 2002), números de revistas dedicados a dicho modelo (van Kemenade 1999, Janda y Campbell 2001) y el creciente interés de los principales manuales y monografías de Lingüística histórica y Tipología lingüística en este fenómeno (McMahon 1994, Harris y Campbell 1995, Croft 2000, 2003, Joseph y Janda 2003, Campbell 2004, Roberts 2007). A esta nómina bibliográfica, que no pretende ser exhaustiva, habría que añadir las decenas de artículos de revistas dedicados a la gramaticalización en diversas lenguas.

como una entidad dinámica que se crea y recrea constantemente⁴. El uso, además, es un mecanismo generador de variación y esta es imprescindible para que los mecanismos que rigen el cambio lingüístico entren en acción:

If one's goal is to explain why language is the way it is, then considerations of language use have to be taken into account, because regularities of language use can lead to regularities of language structure through grammaticalization (Haspelmath 2000a: 238)

one cannot deny the existence of grammar, that is, knowledge of linguistic conventions in a speaker's mind; one cannot disentangle this knowledge from the act of using language; language function influences language form through the dynamics of language use and language change (Croft 2000: xiii)

Language can be viewed as a complex system in which the processes that occur in individual usage events, such as those just mentioned, with high levels of repetition, not only lead to the establishment of a system within the individual, but also lead to the creation of grammar, its change, and its maintenance within a speech community (Bybee 2006: 730)

A diferencia de la postura defendida por otros planteamientos inmanentistas, las teorías funcionales consideran que el lenguaje no es un sistema autónomo independiente de otros aspectos de la cognición humana: los mismos principios que rigen en otros dominios cognitivos gobiernan también el lenguaje:

That is, the organization and retrieval of linguistic knowledge is not significantly different from the organization and retrieval of other knowledge in the mind, and the cognitive abilities that we apply to speaking and understanding language are not significantly different from those applied to other cognitive tasks, such as visual perception, reasoning or motor activity (Croft y Cruse 2004: 2)

Esta visión de las lenguas como entidades dinámicas ha sido desarrollada hasta sus últimas consecuencias por Paul J. Hopper (1987, 1998) en su modelo de gramática emergente y continuada por otros lingüistas, como Joan Bybee (2001a). La idea básica que subyace al concepto de 'emergencia' es el hecho de que ciertas propiedades simples de naturaleza

⁴ El concepto de 'uso' incluye no solo los procesos de producción y comprensión de enunciados por parte del hablante, sino también el entorno social, contextual, etc. en el que el hablante se halla inmerso. Sobre los llamados modelos basados en el uso (*usage based models*), véase Haiman (1985, 1994), Langacker (1987, 2000), Barlow y Kemmer (2000), Bybee y Hopper (2001a, 2001b) y Bybee (2001a, 2003a, 2003b, 2006).

sustantiva crean o conforman una estructura o sistema cuando se aplican de forma repetida. El sistema resultante o emergente es mucho más complejo que la simple suma de sus partes⁵.

Según Hopper, la sustancia “crea” la estructura a través del uso, la estructura es un epifenómeno que emerge de la sustancia como consecuencia de la repetición de múltiples actos de habla individuales aparentemente inconexos: no hay gramática sino gramaticalización, la gramática emerge como fruto de la interacción de actos de habla individuales que se repiten de forma recurrente en el tiempo y en el espacio. Bajo esta visión, la lengua se concibe como un conjunto de patrones complejos adaptados a situaciones pragmáticas concretas. El uso determina y moldea el sistema que, así, se encuentra en perpetuo cambio, condicionado por el uso, de modo que no existe divorcio alguno entre competencia y actuación, lengua y habla. Bajo esta concepción, la gramaticalización se concibe como una rutinización o cristalización del uso, de suerte que la gramática no es sino un fenómeno emergente producto de la interacción discursiva. Así, el uso es el verdadero disparador de los cambios lingüísticos. Sin suscribir unos planteamientos tan radicales como los de Hopper, son muchos los funcionalistas que reivindican la necesidad de atender conjuntamente al uso y a la gramática⁶.

Reducida a sus esencias, la gramaticalización puede ser definida como la creación, codificación o generación de gramática (Hopper 1987) y, en un sentido más restringido, como «the change whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions and, once grammaticalized, continue to develop new grammatical functions» (Hopper y Traugott 2003: 18) o bien como el afianzamiento de las relaciones internas que establecen los integrantes de una construcción dada («A grammaticalization is a diachronic change by which the parts of a constructional schema come to have stronger internal dependencies», Haspelmath 2004a: 26) o, en otras palabras, como la pérdida de autonomía fruto del incremento de las restricciones gramaticales («Grammaticalization of a linguistic sign is a process in which it loses in autonomy by becoming more subject to constraints of the linguistic system», Ch. Lehmann 2005)⁷. Estas dos últimas definiciones conciben la gramaticalización como el aumento del grado de complejidad y de organización sistemática.

⁵ El concepto de emergencia, en efecto, se basa en la idea de que la manifestación recurrente de un efecto local crea una estructura, que emerge del uso como resultado no buscado de la interacción de una serie de mecanismos interrelacionados que actúan según un principio local. Los planteamientos emergentistas proceden de la biología y su aplicación a la lingüística es relativamente reciente (Bybee 2001a: 3-4). En los últimos años, tal vez sea la cuestión del origen y evolución del lenguaje la que más ha propiciado la aplicación de estos planteamientos (Kirby 1999, McWhiney 1999, 2002a, 2002b).

⁶ Pero véase Newmeyer (1998, 2003) para una crítica a estas teorías.

⁷ El término ‘gramaticalización’ convive en la bibliografía con ‘gramatización’ y ‘gramaticización’ (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991). Aunque algunos autores han tratado de establecer diferencias entre estos tres términos, considero que estas son tan sutiles que, al menos para los propósitos de este trabajo, no merece la pena detenerse en ellas. Véase, con todo, Himmelmann (2004), Girón Alconchel (2005) y Campbell y Janda (2001), quienes

La gramaticalización, entonces, es un proceso de largo recorrido, dinámico, irreversible y gradual, por lo regular unidireccional, de debilitamiento del significado referencial de las formas, que progresivamente adquieren un significado gramatical más abstracto. La gramaticalización normalmente desencadena una serie de cambios formales (pérdida de sustancia fónica, pérdida de independencia sintáctica, clitización), funcionales (cambio categorial) y semánticos (debilitamiento semántico, polisemia, abstracción de significado), cambios que suelen representarse en forma de jerarquías (Hopper y Traugott 2003: 7):

Categoría léxica > categoría gramatical > clítico > afijo

Los procesos de gramaticalización tienen su origen en cambios semánticos que afectan a un elemento léxico o una construcción en un contexto particular⁸; cambios desencadenados por los mecanismos de naturaleza pragmática (metáfora y metonimia) que operan constantemente en el uso lingüístico: «grammaticization is the mechanism by which structure emerges from language use» (Bybee y Hopper 2001b: 13).

Un proceso de gramaticalización comprende una serie de cambios (sintácticos, fonéticos, semánticos, etc.) interrelacionados que muestran pautas comunes de comportamiento evolutivo (Ch. Ch. Lehmann 1982a, Company 2003a: 11), pero no puede reducirse a un epifenómeno producto de la suma de sus partes, en opinión de Christian Lehmann⁹:

estudian con mayor detalle más de una docena de definiciones del término 'gramaticalización'. Prefiero, con Haspelmath (2004a: 23), hablar de *theorizing about grammaticalization* mejor que de *grammaticalization theory*. Por ello, evitaré esta última expresión y utilizaré en su lugar la denominación más neutral e inclusiva de 'marco teórico', que presupone la integración de la gramaticalización en una perspectiva más amplia, la del cambio lingüístico.

⁸ Frente a las definiciones clásicas de Meillet (1912), Kurilowicz (1965), Heine y Reh (1984: 20-22), Ch. Lehmann (1982a) o Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: cap. 1), la concepción actual de la gramaticalización reformula la definición tradicional introduciendo el contexto pragmático como *locus* y disparador fundamental del cambio. La revalorización del contexto latente en este enfoque ha permitido perfilar un nuevo enfoque de corte pragmático al concepto de gramaticalización, que es visto ahora como la fijación y convencionalización de estrategias discursivas. Así, fenómenos lingüísticos que en origen presentan un fuerte componente pragmático devienen con el tiempo en construcciones gramaticales convencionales, fruto de la rutinización y fijación de las estrategias discursivas de partida (Croft 2000: 156, Traugott y Dasher 2002, Bybee 2003a, 2003b, Company 2003a, Hopper y Traugott 2003: 18, Traugott 1982, 1994, 2003, Brinton y Traugott 2005: 99-100).

⁹ Uno de los debates más avivados sobre la gramaticalización es si esta puede considerarse *bona fide* como un mecanismo de cambio gramatical con entidad propia (Haspelmath 2004a: 26, Ch. Lehmann 2005) o si lo que se conoce como gramaticalización es un epifenómeno que puede reducirse a la suma de una serie de mecanismos sintácticos relacionados pero hasta cierto punto independientes, como el reanálisis, la extensión y la analogía (Harris y Campbell 1995, Newmeyer 1998: cap. 5, 2001, Campbell 2001, 2004: 297-298, Joseph 2004, Fischer 2008) o una serie de cambios paramétricos conexos (Lightfoot 1999, 2003a, 2003b, 2006, Roberts y Roussou 1999, 2003, Roberts 2007). El rechazo de la gramaticalización como un fenómeno independiente, más o menos explícito en Harris y Campbell (1995), irrumpe con fuerza a partir del sugerente y provocativo capítulo cinco del libro de Newmeyer *Language form and language function*, titulado "Deconstructing grammaticalization" (reproducido también como Newmeyer 2001), en el que se afirma que «[...] *there is no such thing as grammaticalization*, at least in so far as it might be regarded as a distinct grammatical phenomenon requiring a distinct set of principles for explanation» (Newmeyer 1998: 226). A esta posición se han sumado las contribuciones de Lass (2000), Janda (2001), Campbell (2001), Joseph (2001, 2004), Lightfoot (2003a, 2003b), Campbell (2004) y Fischer (2008). La direccionalidad o no de

We may conclude that attempts to reduce grammaticalization to other concepts miss what is essential about grammaticalization: the creation of grammatical categories, items and structures. Language works only if it involves grammar. The creation and maintenance of grammar must therefore be guaranteed by linguistic activity; it cannot be an accidental byproduct [...] The characterization of grammaticalization as the creation of grammatical categories, items and structures is a composite characterization; and both the processes involved and their results have many facets (Ch. Lehmann 2005)

2.1. Características de los procesos de gramaticalización

De acuerdo con autores como Hopper (1991), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 9-22), Company (2003a) o Hopper y Traugott (2003), siete características sirven para describir en sus líneas fundamentales todo proceso de gramaticalización:

2.1.1. Gradualidad

Hoy se sabe que los procesos de gramaticalización no afectan a todos los miembros de una categoría de forma homogénea, sino que constituyen un *continuum* que avanza de forma progresiva (Ch. Lehmann 1982a). Así, se considera que la gramaticalización es un proceso gradual de progresiva generalización y convencionalización de inferencias que opera a través de pasos o etapas intermedias: «[...] forms do not shift abruptly from one category to another, but go through a series of small transitions, transitions that tend to be similar in type across languages» (Hopper y Traugott 2003: 6)¹⁰. Esta gradualidad del cambio se verifica en la existencia de cambios cumulativos que operan en distintos niveles (semántica, morfosintaxis, etc.) y en el

la gramaticalización es uno de los principales motivos de controversia y una cuestión central en este debate (véase Hopper y Traugott 2003: 99-139, la crítica de Newmeyer 1998 y más abajo), puesto que en opinión de muchos esta es la propiedad que permite distinguir la gramaticalización como un cambio lingüístico con entidad propia de otras clases de cambios, como el analógico.

¹⁰ La noción de gradualidad no debe malinterpretarse, como hace bien en puntualizar Traugott (2003: 629): «The terminology of clines and gradualness is meant to highlight the fact that the changes that are the subjects of grammaticalization studies are local and minimal, not primarily “cataclysmic” or “parametric” in the sense of generative historical syntax [...] Reanalysis (innovation), however small the steps by which it proceeds, is abrupt at each step [...] What is gradual is the typically slow accretion of properties that lead up to the reanalysis. So is the gradual spread of an innovation through the system (e.g., the spread of auxiliary status from one verb to another in specific constructions), and, along a different dimension, through the community». De esta cita se desprende la estrecha vinculación entre la gramaticalización y la imprescindible distinción entre innovación y difusión del cambio lingüístico (→ Cap. 3), de suerte que el concepto de gradualidad ha de ligarse a la difusión del cambio, no a su innovación. Para una crítica de la noción de proceso y la visión de la gramaticalización como un proceso diacrónico véase Newmeyer (1998: 238-240), Joseph (2001) y Lightfoot (2003a, 2003b). Empero, la hipótesis del cambio catastrófico de Lightfoot (1999, 2003a, 2003b) resulta criticable por muchos motivos (Haspelmath 1999c, Ramat 2007: 356-358), como se ha señalado incluso dentro del generativismo (Pintzuk 2003).

incremento de la frecuencia de uso de la nueva construcción por contextos lingüísticos, estratos sociales y registros¹¹.

2.1.2. Frecuencia de uso

Directamente relacionado con la gradación de los procesos de gramaticalización se encuentra el factor de la frecuencia de uso (→ Cap. 3, § 6.1). Los modelos basados en el uso (*usage based models*) y muchos estudios sobre gramaticalización parten de la idea de que detrás del uso lingüístico existen ciertos patrones recurrentes que pueden expresarse mediante preferencias estadísticas. Estas regularidades estadísticas son independientes de factores externos, tales como el tipo de texto, la situación comunicativa, etc. en un nivel de abstracción y generalización elevado. Esto quiere decir que, en la práctica, el uso lingüístico tiende a acomodarse a ciertos patrones de actuación que muestran regularidades estadísticas. Normalmente, estas regularidades emergen de manera inconsciente a partir del uso, en el sentido de que los hablantes no manipulan ni controlan su discurso conscientemente con el objeto de acomodarse a los patrones de actuación estadísticamente significativos.

Una mayor frecuencia de uso conlleva debilitamiento de significado debido a la rutinización del uso, posibilita la extensión de una construcción a nuevos contextos y, por último, potencia las posibilidades de que se produzca un cambio semántico en la construcción de partida. Cuanta mayor frecuencia de uso alcance una construcción particular, más posibilidades habrá de que los hablantes reinterpreten esta secuencia con un significado unitario y no meramente composicional a partir de los significados particulares de las piezas léxicas que forman la construcción (Haiman 1994), porque la frecuencia de uso contribuye a un progresivo proceso de abstracción de la construcción de partida, al debilitamiento del significado referencial de las unidades léxicas y, por último, favorece la convencionalización de implicaturas e inferencias pragmáticas. En suma, la alta frecuencia crea colocaciones léxicas que son las construcciones donde se va a producir la gramaticalización, fija el uso y crea estabilidad en el sistema.

La frecuencia relativa de uso de una forma en contextos distintos resulta en muchas ocasiones el único indicador de la existencia de un cambio lingüístico en marcha y de que, por tanto, se están generando nuevas rutinas gramaticales o, si se quiere, se está generando una nueva gramática: «[...] a frecuencias relativas distintas subyacen siempre elecciones gramaticales distintas» (Company 2003a: 24). Así, el concepto de frecuencia es esencial para el

¹¹ Sobre el carácter gradual del cambio lingüístico véase ahora Lichtenberk (1991), Croft (2000), las contribuciones reunidas en Andersen (2001), la crítica de Lightfoot (1999) y la respuesta de Haspelmath (1999c).

marco teórico de la gramaticalización, porque constituye un índice mensurable (aunque, lógicamente, parcial) del surgimiento de nuevas pautas gramaticales: «the more frequently a form occurs in texts, the more grammatical it is assumed to be» (Hopper y Traugott 2003: 106). Aquí hay que puntualizar que el aumento de la frecuencia de uso no constituye un requisito para que se inicie un proceso de gramaticalización, sino que es más bien el efecto de que dicho proceso está en marcha (Garachana 1997a: 70).

Este tipo de constataciones, comprobadas en multitud de estudios desde los trabajos pioneros de Zipf (1935), ha llevado a considerar que la frecuencia de uso ocupa un papel central en la teoría lingüística: frecuencia de uso y gramaticalización van de la mano, puesto que la segunda ocurre en aquellos contextos donde la primera es más elevada¹².

2.1.3. Importancia del contexto

La teoría estándar de la gramaticalización analiza el cambio lingüístico como producto, antes de que se produzca (mediante el estudio de las condiciones iniciales en las que surge la innovación) y una vez que se ha completado, pero obvia de manera sistemática el proceso que media entre el inicio del cambio y su final. Sin embargo, dentro del marco teórico de la gramaticalización se han reconocido recientemente las deficiencias del modelo estándar, que no prestaba atención a la difusión de los cambios, y se ha propuesto un modelo alternativo mucho más adecuado a lo que se sabe actualmente sobre la progresión de los cambios¹³.

Este modelo descansa sobre una creciente atención al uso, las construcciones, la frecuencia y el contexto (Lichtenberk 1991, Croft 2000, Heine 2002, Diewald 2002, Company 2002, 2003a, Bybee 2003a, Traugott 2003, Jacob 2003, Joseph 2004, Heine y Kuteva 2006), así como sobre el interés por todos aquellos fenómenos “externos” que inciden directamente sobre los procesos de gramaticalización, tales como las tradiciones discursivas o las variables sociales (Croft 2000, Company 2008).

¹² Sobre la relación entre frecuencia de uso, cambio lingüístico y gramaticalización véase Kroch (1989, 2000), Haiman (1994), Bybee y Thompson (1997), Croft (2000), Torres Cacoullos (2000), Bybee y Hopper (2001a, 2001b), Smith (2001), Bybee (2001a, 2003a, 2006), Traugott (2003), Hopper y Traugott (2003: 126-130), Company (2003a, 2008), Pustet (2004), Brinton y Traugott (2005: 26-27) y Haspelmath (2006, 2008).

¹³ Como bien dice Company (2008: 20), «En resumen, sabemos bastante de las causas internas de la generación de un cambio sintáctico-semántico y de la interacción de los distintos niveles de lengua en su producción, pero carecemos en gran medida de información sobre las causas que motivan o inhiben la difusión o actualización del cambio, esto es, la velocidad de su avance en el canal de gramaticalización». En dicho artículo, Company plantea un modelo programático que permita integrar la difusión dentro del marco teórico de la gramaticalización, modelo que se basa en la aceptación de que el avance de los cambios en sus respectivos canales de gramaticalización está condicionado tanto por factores lingüísticos como extralingüísticos. Company dedica especial atención a estos últimos e identifica seis variables nodales que inciden en la velocidad de difusión de los cambios: antigüedad del fenómeno, aspecto formal, frecuencia, tipo de categoría, carácter innovador de la sociedad receptora y género discursivo (véase ahora también Trudgill 2009, trabajo útil para el programa de investigación esbozado por Company aunque no esté planteado desde el marco teórico de la gramaticalización y, anteriormente, Jacob 2003).

Actualmente se considera que la gramaticalización es un proceso que se produce siempre a nivel de las construcciones y, por tanto, no afecta solo a unidades léxicas aisladas: es la construcción entera la que se ve sometida a gramaticalización y la que recibe la interpretación desencadenante de las inferencias pragmáticas que se producen en la interacción discursiva. Las construcciones no cambian en abstracto, sino que lo hacen en contextos discursivos reales y concretos que facilitan nuevas interpretaciones semánticas del significado originario de partida y favorecen los procesos de inferencia y la ambigüedad interpretativa. La unidad de cambio, entonces, es el contexto más que la forma o construcción. Esto es, el discurso condiciona las gramáticas y estas a su vez dan forma al discurso, de modo que gramática y discurso se hallan imbricadas y se influyen mutuamente (Lichtenberk 1991)¹⁴.

La teoría del cambio lingüístico ha puesto de relieve que es en la zona de contacto entre la sintaxis y el discurso donde se producen y comienzan su gestación los cambios lingüísticos: la gramática no es sino la fijación o codificación lingüística de determinadas estrategias discursivas (Company 2002, 2003a; Heine 2003: 587, Traugott 2003). La gramaticalización es un proceso que se inicia típicamente con un cambio semántico en un contexto determinado que precede a los cambios sintácticos y fonéticos. Inicialmente, el nuevo significado gramatical es pragmático, nace en el discurso y empieza a formar parte de la convención lingüística de forma gradual a través de una serie de mecanismos bien conocidos: inferencia pragmática, reinterpretación inducida por el contexto, subjetivización, metonimia, etc. (Hopper y Traugott 2003: 6, Company 2003a, Traugott 2003).

En síntesis, en los inicios de un proceso de gramaticalización existe una estrecha afinidad entre la forma o construcción que se gramaticaliza y determinados contextos sintácticos o semánticos, hasta el punto de que «[...] se podría hablar de contextos redundantes con el significado y valor de la forma» (Company 2003a: 13).

2.1.4. Estratificación

La gramaticalización de una construcción dada no implica la pérdida de los significados anteriores de dicha construcción, ya que desde un punto de vista sincrónico las formas antiguas pueden coexistir con las nuevas, fenómeno que se denomina estratificación (*layering* en inglés), por lo que toda gramaticalización es un *continuum* de formas y usos relacionados¹⁵. Así, el

¹⁴ En esta línea, véase Croft (2000), Heine (2002), Diwald (2002), Traugott (2003), Bybee (2003a: 602), Hopper y Traugott (2003: 35-38) y Company (2003a).

¹⁵ Véase Hopper (1991) y Hopper y Traugott (2003: 124-126). El término *layering* se puede definir como estratificación de formas y construcciones gramaticales dentro de un mismo dominio funcional o paradigma, como la coexistencia y solapamiento de funciones y valores propios de etapas sucesivas en el canal de gramaticalización. La

avance de una forma a lo largo de las sucesivas fases de su canal de gramaticalización no consiste en una serie de cambios abruptos de un dominio funcional a otro, sino más bien una serie de transiciones graduales mediante las que la forma en cuestión gana en funcionalidad y se vuelve polisémica, de suerte que las diferentes funciones y significados de dicha forma a menudo coexisten o se solapan en un corte sincrónico dado. La naturaleza gradual de la gramaticalización hace imprescindible la descripción de sus fases intermedias si aspiramos a la comprensión profunda de este fenómeno (Heine 2002, Diewald 2002).

El concepto de estratificación implica que sin la existencia de variación sincrónica no habría gramaticalización, en el sentido de proceso diacrónico que se adjudica a este término, puesto que la dimensión diacrónica de la gramaticalización es fruto de la variación sincrónica que existe en las gramáticas. Por ello, puede concluirse que la variación sincrónica es un requisito para que se produzca la gramaticalización (Company 2003a, Ch. Lehmann 2005). Así, no es inusual que las formas o construcciones gramaticalizadas arrastren su valor etimológico originario durante siglos y, puesto que el cambio sintáctico es acumulativo, es frecuente que nueva y vieja sintaxis convivan durante siglos bajo un mismo exponente formal.

Un ejemplo palmario de estratificación se encuentra en la historia del verbo *haber*, que pese a haberse gramaticalizado como auxiliar de futuros, condicionales y tiempos compuestos mantuvo hasta el siglo XVI su significado léxico referencial de posesión mano a mano con sus empleos auxiliares, pues siguió usándose con su valor original de manera simultánea (Seifert 1930, Hernández Díaz 2006).

2.1.5. Unidireccionalidad

La gramaticalización es un proceso unidireccional. En su versión más extrema, esta hipótesis no admite excepciones y, por tanto, rechaza explícitamente la existencia del fenómeno inverso, la degramaticalización, y postula, en fin, que la gramaticalización es irreversible (Givón 1979, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Haspelmath 1999b, Company 2003a: 9). Para estos autores, la hipótesis de la unidireccionalidad se deriva necesariamente de la propia naturaleza de la gramaticalización como un proceso que va del léxico a la gramática. Sin embargo, existen evidencias empíricas que aconsejan matizar esta hipótesis tan estricta, puesto que en la bibliografía se han identificado algunos casos de degramaticalización y regramaticalización¹⁶. En

estratificación produce, lógicamente, la variación y coexistencia de formas, usualmente asociadas a diferencias en la valoración social por parte de los hablantes. El prestigio asociado a la forma nueva y la antigua es variable, de modo que la forma más prestigiosa puede identificarse tanto con una como con otra, y cambiar a lo largo del tiempo.

¹⁶ Giacalone Ramat (1998), Campbell (2001), Janda (2001), Hopper y Traugott (2003: 130-138) y Joseph (2004) listan posibles excepciones a la hipótesis de la unidireccionalidad, aunque no todos los fenómenos que citan pueden

el mejor de los casos, a mi juicio, la unidireccionalidad de los procesos de gramaticalización puede interpretarse como una generalización estadística cuyas excepciones pueden explicarse en su mayor parte apelando bien a factores externos, bien a la analogía y no constituyen, por tanto, una amenaza a la definición de la gramaticalización como un tipo especial de cambio lingüístico caracterizado por ser unidireccional: «The counterexamples did not pose a serious threat to the original generalization, but a presumed absolute universal had to be weakened to a statistical universal» (Haspelmath 2004a: 23)¹⁷. En conclusión, me uno a la llamada 'hipótesis débil' de la unidireccionalidad y juzgo que esta es una herramienta teórica útil que ayuda a comprender la mayoría de los procesos de gramaticalización, por cuanto constituye una generalización estadística de los datos. La existencia de contraejemplos legítimos obliga, sí, a limitar el alcance explicativo de esta hipótesis y a cuestionar que la gramaticalización sea un fenómeno distinto de la suma e interacción de la serie de subcambios que la integran.

2.1.6. Conceptos fuente

Una de las hipótesis centrales de la concepción de la gramaticalización de autores como Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) o Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) es que el significado primigenio de la construcción o pieza léxica que se encuentra en el origen de un proceso de

considerarse *bona fide* contraejemplos a la hipótesis de la unidireccionalidad (véase Traugott 2001). Para los autores más críticos con la hipótesis de la unidireccionalidad, la existencia de excepciones prueba que la gramaticalización no puede considerarse un tipo especial de cambio irreversible, sino una serie de cambios conexos (básicamente, analogía y/o reanálisis) de carácter local no necesariamente irreversibles (Harris y Campbell 1995, Newmeyer 1998, 2001, Lass 2000, Lightfoot 2003a, 2003b, Joseph 2004). El fenómeno conocido como lexicalización (Ramat 1992, Moreno Cabrera 1998, Ch. Lehmann 2002b, van der Auwera 2002, Octavio de Toledo 2003, Himmelmann 2004, Brinton y Traugott 2005, Elvira 2006b) ha sido invocado por algunos como una amenaza a la unidireccionalidad de los cambios inducidos por gramaticalización, puesto que limita el alcance explicativo de este último fenómeno en la medida en que puede interpretarse como un viaje a la parte inferior de la escala de gramaticalización. Las objeciones teóricas de Lass (2000) y los contraejemplos que figuran en los trabajos reunidos por Janda y Campbell (2001) han tenido un fuerte impacto en el campo de estudios de la gramaticalización y, en consecuencia, hoy se tiende a rebajar el alcance de la noción de unidireccionalidad al nivel de una generalización o tendencia (Traugott y Dasher 2002: 86-87, Heine 2003, Fischer, Norde y Perridon 2004, Brinton y Traugott 2005: cap. 3). Newmeyer (1998: 263) afirma que «I take any example of upgrading as sufficient to refute unidirectionality», posición que me parece muy radical: al fin y al cabo, no hay que olvidar que la gramaticalización surge dentro del funcionalismo, corriente que siempre ha preferido analizar y explicar los hechos lingüísticos como generalizaciones estadísticas sobre los datos antes que como hechos categóricos. Esta misma afirmación es válida para la tipología lingüística, pues si se prescindiera de los universales estadísticos por no ser absolutos, poco margen de análisis quedaría a los lingüistas. Como bien explica Traugott (2001: 3) «[...] empirically supportable strong tendencies can be better than inviolable ones, precisely because they are harder to support, and inviolable universals are virtually impossible to find».

¹⁷ Véase Ch. Lehmann (1982a: 16-20, 2002a, 2005), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 12-14), Cuenca y Hilferty (1999: 160), Hopper y Traugott (2003: cap. 5), Traugott (2001) y Haspelmath (2004a). De acuerdo con estos autores los contraejemplos a la hipótesis de la unidireccionalidad no invalidan (en el caso de que puedan considerarse como tales) este principio, puesto que son estadísticamente insignificantes y, por otra parte, ayudan a caracterizar los fenómenos de gramaticalización en términos de prototipicidad: «Robust though the evidence of unidirectionality is, nevertheless it cannot be regarded as an absolute principle. Some counterexamples do exist. Their existence, and their relative infrequency, in fact help define our notion of what prototypical grammaticalization is» (Hopper y Traugott 2003: 132).

gramaticalización determina de manera crucial la trayectoria evolutiva de dicho proceso o, en otras palabras, marca y constriñe el canal de gramaticalización que la pieza léxica o construcción en cuestión seguirá, pero no su resultado, de acuerdo con Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 12).

Otra idea fundamental que acompaña a esta hipótesis es que en las lenguas del mundo existe un número reducido de piezas léxicas o construcciones candidatas a ser gramaticalizadas. En efecto, en la bibliografía se han identificado diversos conceptos fuente que dan lugar a procesos de gramaticalización muy similares en lenguas diferentes (véase Heine y Kuteva 2002). Estos conceptos fuente corresponden a piezas léxicas de contenido semántico muy general y que, a menudo, se relacionan directamente con los aspectos más básicos de la cognición y actividad humana¹⁸. Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) y Haspelmath (1999c) explican el hecho de que el inventario de las piezas léxicas que dan lugar a categorías gramaticales sea muy parecido en las lenguas del mundo a través de la existencia de esquemas conceptuales básicos y universales (por ejemplo, la metáfora, mecanismo subyacente a muchos canales de gramaticalización) que reflejan los mismos patrones de la cognición humana.

2.1.7. Canales de gramaticalización

Uno de los hallazgos más importantes del estudio de los procesos de gramaticalización que operan en los dominios del tiempo, el aspecto y la modalidad (TAM) es la constatación de que existen ciertos patrones de cambio lingüístico que se manifiestan de forma recurrente en lenguas diferentes, no necesariamente vinculadas genética o geográficamente. En efecto, los procesos de gramaticalización no ocurren de forma aleatoria, sino que obedecen a un comportamiento determinado y siguen una cierta trayectoria. Esta trayectoria se denomina canal de gramaticalización¹⁹:

¹⁸ Véase Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Heine (1993, 1997) y Bybee, Perkins y Pagliuca (1994). Así, entre los elementos que con mayor frecuencia se gramaticalizan en las lenguas del mundo se pueden citar los siguientes: relaciones espaciales (atrás / adelante, arriba / abajo), relaciones eventivas básicas (locación, movimiento, acción, posesión) y expresiones relacionadas con las partes del cuerpo. En el caso de los marcadores TAM, estos suelen tener su origen en verbos de contenido semántico muy general y que usualmente son hiperónimos de sus respectivos campos semánticos (por ejemplo, SER, DAR, HABER, IR).

¹⁹ El término 'canal de gramaticalización' me parece la mejor traducción de la expresión inglesa *Grammaticalization path*, en el sentido que aparece utilizada por autores como Bybee o Dahl. Tomo este término directamente de Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 222), quienes emplean la expresión *grammaticalization channel*. Otros autores utilizan el término *cline* en vez de *path* (Hopper y Traugott 2003: 6-7) para cubrir este mismo significado. El término *path* o canal es una metáfora que ayuda a comprender y conceptualizar cómo operan los cambios por gramaticalización, equivalente en cierto sentido a los árboles sintácticos. Puede que estos no sean un fiel reflejo de la estructura real (i.e. mental) de las oraciones, pero si los lingüistas no construyeran árboles sintácticos, sabríamos mucho menos de la sintaxis. Coincido en este punto con la visión de Traugott y Dasher (2002: 86): «As models of change constructed by linguists, paths or clines are part of the metalanguage of change. They are metaphors and are therefore necessarily expressed in concrete terms, but that does not mean that they exist as concrete paths or conduits for

[...] there are several highly constrained and specifiable *grammaticization paths* which lead to the development of new grammatical constructions. Such paths are universal in the sense that development along them occurs independently in unrelated languages (Bybee 1998: 256)

New developments along such paths may begin at any time in a language's history. In any language we look at, we find old constructions that are near the end of such a path, as well as new constructions that are just beginning their evolution and constructions midway along. Grammar is constantly being created and lost along such specifiable and universal trajectories (Bybee 1998: 256)

De estas dos citas podemos extraer tres hipótesis principales que se encuentran en la base de la teoría de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), cuyo libro constituye, sin duda, la principal obra de referencia para la evolución del tiempo, el aspecto y la modalidad desde una perspectiva tipológica:

- a) Los diferentes *grams* que en las lenguas del mundo expresan el tiempo, el aspecto y la modalidad codifican un número reducido de prototipos semánticos o *gram-types* que se manifiestan de forma recurrente y análoga en las diferentes lenguas del mundo. Esta hipótesis se encuentra avalada por el hecho de que en la bibliografía se hayan cartografiado con notable exactitud muchos canales de gramaticalización que dan lugar a las categorías TAM (Heine y Reh 1984, Dahl 1985, Bybee y Dahl 1989, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Heine 1993, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Dahl 2000a, 2000b, Heine y Kuteva 2006, Dahl y Velupillai 2008).
- b) Las diferencias semánticas entre los *grams* asociados a un mismo *gram-type* o prototipo semántico se deben fundamentalmente a la posición que cada *gram* particular ocupa en el canal de gramaticalización del *gram-type* en cuestión y a la relación que cada *gram* establece con el resto de los *grams* del sistema lingüístico en que se encuentra. Así, aun cuando lenguas diferentes codifiquen gramaticalmente el mismo *gram-type* (el ANTERIOR, por ejemplo), el significado de los *grams* asociados a dicho *gram-type* (HABER + PTCP) no será exactamente el mismo en todas las lenguas, sino que diferirá ligeramente de unas lenguas a otras en función de las relaciones que dichos *grams* establezcan con los restantes *grams* del sistema verbal y de la etapa evolutiva del canal de gramaticalización correspondiente en la que dichos *grams* se encuentren.

change [...] The paths are explanatory to the extent that they predict frequently attested directions of change [...]. La existencia de canales de gramaticalización encuentra un acomodo natural en la teoría si partimos de la idea de que las hipótesis de la unidireccionalidad y de los conceptos fuente son ciertas, por cuanto implican que toda gramaticalización que parta de un mismo concepto fuente seguirá un desarrollo similar: «[...] given that the source material that enters into grammaticization is similar cross-linguistically, it predicts cross-linguistic similarity in paths of development» (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 15).

- c) Los diferentes usos de un *gram* son el reflejo de las sucesivas etapas del canal de gramaticalización por las que este ha pasado, hecho que lleva a Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 22) a defender una concepción emergentista de la gramática: «The existence of multiple grammaticizations along the same path and the retention of lexical substance from earlier stages are two of the reasons we regard “system” or “structure” to be epiphenomenal rather than basic to the nature of grammatical substance and exponence».

La comprensión profunda de estos canales de gramaticalización y los mecanismos de cambio a ellos asociados exige una superación de la perspectiva exclusivamente sincrónica, que ha sido la tradicionalmente dominante en la investigación sobre el tiempo, el aspecto y la modalidad. Uno de los mayores aciertos de la tipología lingüística, precisamente, ha sido reivindicar la importancia de la dimensión diacrónica en el estudio de las lenguas del mundo. Entre las ventajas de adoptar un enfoque diacrónico en el estudio tipológico de los sistemas verbales de las lenguas del mundo podríamos destacar las siguientes²⁰:

- a) Si partimos de la hipótesis de que el cambio y la variación son inherentes a la naturaleza de las lenguas, resulta evidente que un corte sincrónico no es más que una fase en una serie de cambios diacrónicamente relacionados (Croft 2000). El estudio de los procesos de cambios conectados entre sí puede arrojar más luz sobre el significado de los prototipos semánticos (*gram-types*) que el estudio de la manifestación categorial de dichos prototipos en un estado sincrónico determinado.
- b) Las semejanzas y diferencias entre las lenguas del mundo se captan mucho mejor desde una perspectiva diacrónica: «[...] generalizations are more effectively formulated as generalizations about paths of development than as generalizations about synchronic states» (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 4, de quien tomo la cita, Lass 1997: 14). Solo un enfoque diacrónico permite observar las relaciones entre los significados de un prototipo semántico dado y comparar la manifestación de dicho prototipo en varias lenguas, porque sincrónicamente los canales de gramaticalización resultan difíciles de percibir: «At any moment synchronically the trajectory of change may therefore look random, but when studied from the perspective of continuous segments lasting over the course of a century or several centuries it may look highly patterned. Indeed, the study of grammaticalization can be understood as an attempt to disprove the assumption that

²⁰ Sigo en lo fundamental a Bybee (1988) y a Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 3-4). La adopción de un enfoque exclusivamente sincrónico plantea profundos y diversos problemas, que solo un enfoque diacrónico (que dé cabida también a la sincronía, por supuesto) es capaz de subsanar (Bybee 2001a: 189). La importancia de la dimensión diacrónica para la tipología lingüística ha sido puesta de manifiesto por otros muchos autores (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Dahl 2000b: 8-18; Givón 2001: I, 23-24; Hopper y Traugott 2003; Croft 2003: cap. 8). Sin embargo, coincido con Newmeyer (1998: 284-286) y Ch. Lehmann (2005) en que la perspectiva teórica de la gramaticalización no permite hablar de un enfoque “pancrónico”, como quieren Heine, Claudi y Hünemeyer (1991). Diacronía y sincronía son dos dimensiones complementarias de una misma realidad.

changes resulting in grammatical forms are completely random and unpredictable» (Hopper y Traugott 2003: 232).

- c) El estudio de estos canales evolutivos o canales de gramaticalización y los mecanismos que gobiernan el cambio lingüístico encierra la clave de por qué la gramática es como es y ayuda a comprender cómo se “crea” la gramática: «This theory proposes that the paths along which grams develop may be the same or similar across languages, and that the differences among the meanings expressed by tense and aspect grams across languages correspond to the location the particular gram occupies along one of these universal paths at a particular time» (Bybee y Dahl 1989: 57). Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 15) atribuyen la existencia de canales de gramaticalización similares en muchas lenguas a la actuación de patrones cognitivos y comunicativos comunes a todas las lenguas, de modo que la dirección de los *grams* a lo largo de sus respectivos canales de gramaticalización viene dictada por la interacción de dichos patrones.

En última instancia, la existencia de un reducido grupo de prototipos semánticos en el dominio de los sistemas verbales y la variación existente en el seno de las lenguas en la manifestación semántica y morfológica de estos prototipos solo puede explicarse como resultado de una serie de procesos de gramaticalización recurrentes a lo largo de una trayectoria determinada (canales de gramaticalización) que producen resultados similares en lenguas diferentes. Los canales de gramaticalización, en definitiva, reflejan tendencias universales de cambio lingüístico. La perspectiva diacrónica resulta así imprescindible para un conocimiento cabal de la organización tipológica de los sistemas verbales de las lenguas del mundo.

2.2. Mecanismos básicos de gramaticalización

Como acabamos de ver, la noción de gramaticalización ha contribuido de manera notable al desarrollo de la tipología lingüística y al estudio de los sistemas verbales de las lenguas del mundo. De hecho, la evolución de los tiempos compuestos en romance ha sido interpretada como un caso paradigmático de gramaticalización desde Meillet (1912) hasta la actualidad (Klaiman 2000, Hopper y Traugott 2003, entre muchos otros). Por ello, intentaré perfilar con mayor detalle algunas cuestiones de interés relativas a este proceso diacrónico, con el objeto de ahondar en los principios y mecanismos que rigen los procesos de gramaticalización.

En el estudio de cualquier proceso de gramaticalización conviene distinguir dos niveles de análisis: el primero atiende al desarrollo de la gramaticalización como un macrocambio de largo aliento o recorrido, mientras que el segundo focaliza los subcambios interrelacionados que conforman dicho macrocambio. Estos últimos constituyen, a menudo, una serie de ajustes

mínimos pero importantes cuyo efecto acumulativo desencadena, prefigura y configura el gran macrocambio que usualmente se conoce como gramaticalización.

Todo proceso de gramaticalización puede descomponerse en tres tipos de cambios o procesos, por lo regular unidireccionales: fonológicos, morfosintácticos y funcionales (Heine y Reh 1984: 16-46). En cada uno de ellos es posible discernir la actuación de diversos mecanismos cognitivos y gramaticales cuya interacción configura el gran cambio que supone la gramaticalización.

En el siguiente cuadro, elaborado a partir de Ch. Lehmann (1982a, 2002a), Heine y Reh (1984), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), Croft (2000: 156-165, 2003: 253-272), Heine (2003), Company (2003a) y Hopper y Traugott (2003), figuran los mecanismos básicos de gramaticalización que se han identificado en la bibliografía:

LA GRAMATICALIZACIÓN: MECANISMOS Y CAMBIOS IMPLICADOS					
Canal de gramaticalización	categoría léxica	categoría gramatical	clítico	afijo	cero
Procesos fonológicos	Erosión, fusión, pérdida, clitización				
Procesos morfosintácticos	Reanálisis, analogía, descategorización, obligatorificación, paradigmaticización, rigidificación, generalización sintáctica (<i>extension</i>), morfologización, incremento de frecuencia				
Procesos funcionales (semántico-pragmáticos)	Decoloramiento o erosión semántica (<i>bleaching</i>), generalización semántica, metáfora, metonimia, subjetivización, abstracción, descontextualización, rutinización, inferencia pragmática, incremento de frecuencia				

Cuadro 1.1. Los procesos de gramaticalización: mecanismos y cambios implicados

A continuación, pasaré a comentar brevemente algunos de estos mecanismos y analizaré ciertas cuestiones de interés privativas de algunos de ellos, especialmente del reanálisis, el decoloramiento y la generalización semántica. Ilustro cada mecanismo de cambio con fenómenos concreto de la evolución de los tiempos compuestos romances que en la bibliografía se han vinculado al proceso de gramaticalización de estas formas verbales.

2.2.1. Procesos fonológicos: erosión fonética

Las piezas léxicas que intervienen en un proceso de gramaticalización tienden a sufrir un desgaste fonético a consecuencia, principalmente, del incremento en su frecuencia de uso, pues

como es sabido las categorías funcionales (artículos, auxiliares, preposiciones) se caracterizan por presentar una elevada frecuencia de lengua y, por ello, suelen ver reducida su sustancia fónica, fenómeno que Georg von der Gabelentz denominó *Abnutzung* ('abrasión') y hoy se conoce como *attrition* (Ch. Lehmann 1982a, 2002a), *erosion* (Heine y Reh 1984, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Croft 2000) o *reduction* (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 6, Hopper y Traugott 2003: 154-159)²¹.

Esta observación puede comprobarse fácilmente mediante la comparación tipológica, tanto en el nivel sincrónico (en muchas lenguas no relacionadas genéticamente, las categorías gramaticales suelen ser más cortas y presentar una estructura fonológica menos compleja y más dependiente que las categorías léxicas), como en el diacrónico (en la historia de un buen número de lenguas se ha constatado que categorías léxicas en origen que han desarrollado usos gramaticales han visto reducida su sustancia fónica). A la vista de estos datos, y en opinión de muchos autores, la erosión fonética es consustancial a la gramaticalización («[...] phonological attrition and desemantization go hand in hand», Ch. Lehmann 2002a: 113, «Auxiliary reduction, or erosion [...] is in fact predicted by grammaticalization theory», Heine 1993: 106), puesto que en esta se da «a dynamic coevolution of meaning and form» (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 20)²².

La erosión fonética suele presentarse bajo la forma de reducción fonética (una palabra bisílaba se hace monosílaba), pérdida del acento de intensidad, necesidad de apoyarse en otro elemento de la oración con mayor consistencia fónica (clitización), conversión en afijo, etc. Usualmente la reducción fonética que experimentan las formas gramaticalizadas genera situaciones de alomorfía en la que conviven una forma "plena" o no gramaticalizada (la secuencia *are not*, por ejemplo) y formas reducidas o asimiladas (*aren't*, *ain't*).

De acuerdo con Heine (1993: 109-111), existen cuatro factores que explican por qué las formas sujetas a gramaticalización experimentan erosión fonética. El primero fue enunciado por Givón (1991) bajo el nombre de 'Principio de la cantidad' (*The Quantity Principle*), principio que

²¹ Incluso desde perspectivas más formales se ha defendido siempre que la reducción fonética es un indicio del carácter gramatical de algunas categorías, como los verbos auxiliares o los clíticos (Zwicky 1977, Zwicky y Pullum 1983).

²² Véase también Heine y Reh (1984: 67) y Haspelmath (1999b: 1050). Con mayor cautela se conduce Company (2003a: 13, 50-51) pues afirma que «El uso de las formas en el discurso real suele, aunque no necesariamente, erosionar la estructura fonológica de la forma en cuestión. *Es una consecuencia menor*, y, de hecho, nunca nos quedamos sin forma, nunca se llega al cero fonético» (cursiva mía), observaciones que también pueden leerse en Heine (1993: 109-110). Incluso en un enfoque formal como el de Roberts y Roussou (2003: 224-229) se vincula en cierto modo erosión fonética y gramaticalización, bien que por razones diferentes a las esgrimidas por Lehmann y otros: en opinión de Roberts y Roussou la erosión fonética es una propiedad conectada con las categorías funcionales (según su concepción de la gramaticalización esta no es más que el reanálisis de categorías léxicas en categorías funcionales).

establece una relación icónica entre la forma y la cantidad de información que contiene una pieza léxica. El segundo factor procede de Zipf (1935) y alude a la conocida ley del mínimo esfuerzo: los hablantes tienden, por economía, a “acortar” las expresiones lingüísticas que más usan. El tercer factor vincula el peso fónico de las piezas léxicas con la cantidad de información que estas portan: las categorías léxicas codifican más información y más concreta que las funcionales, y por eso suelen ser más “pesadas” fonológicamente. Por último, el cuarto factor liga frecuencia de uso con el desgaste fónico desde una perspectiva puramente física: las piezas léxicas más utilizadas son las que más desgaste fonético sufren, al igual que la ropa más usada es la que más se desgasta²³.

Según Ch. Lehmann (2002a: 113), la erosión fonética por sí sola no puede tomarse como indicio de un proceso de gramaticalización, pues se trata de un fenómeno ubicuo en la historia conocida de las lenguas del mundo, de modo que solo en interrelación con otros mecanismos de cambio implicados en la gramaticalización puede aseverarse que la erosión fonética no actúa de manera independiente:

It is obvious that phonological attrition is omnipresent in linguistic change. It plays role not only in grammaticalization, but affects, in the long run, practically every sign [...] Consequently, it would be wrong to infer from phonological attrition to grammaticalization. We will meet the same situation with some of other parameters. None of them is by itself sufficient to define grammaticalization; it is only by the interplay of all of them that grammaticalization comes about (Ch. Lehmann 2002a: 113)

Newmeyer, Campbell y Joseph van mucho más allá y señala que la erosión fonética obedece solo al aumento de frecuencia que experimentan las categorías funcionales a causa de su mucho uso o bien es el producto de las leyes fonéticas que imperan en una lengua dada:

[...] many phonetic reductions observed in grammaticalization are simply the effects of regular phonological change occurring elsewhere in the language and have no bearing on grammaticalization per se (Newmeyer 1998: 257)

²³ Véase Campbell (2001, 2004: 296-297), Joseph (2004) y sobre todo Newmeyer (1998: 253-257, 2001) para una crítica a la pertinencia de estos factores como indicio de la relación entre erosión fonética y gramaticalización y, desde una perspectiva más moderada pero en una línea similar a la de Newmeyer también Company (2003a: 13, 50-51) y Hopper y Traugott (2003: 157-158) han cuestionado que la erosión fonética vaya siempre y necesariamente asociada a la gramaticalización. La disputa central entre estos autores y los partidarios de adjudicar la erosión fonética a los procesos de gramaticalización (como Bybee, Perkins y Pagliuca 1994) se encuentra en la tesitura de decidir si la erosión fonética puede considerarse como un fenómeno inherente y universal a los procesos de gramaticalización o si depende (y hasta qué punto) de las propiedades fonéticas y fonológicas de cada lengua y se encuentra, por tanto, constreñida y determinada por las condiciones particulares de las lenguas y las leyes de evolución fonética.

In summary, like semantic bleaching, phonological reduction cannot be considered diagnostic of grammaticalization, since as seen in the examples considered above it is neither necessary (given grammaticalizations where no phonological reduction has taken place) nor sufficient (since much phonological reduction takes place in total absence of grammaticalization, e.g. various sound changes result in loss of phonological material but are totally independent of grammar and meaning [...]) (Campbell 2001: 123-124)

[...] in keeping with the Neogrammarians, one could say that phonetic ‘erosion’ or ‘reduction’ would not directly be a result of grammatical status; rather it could reflect the effects of low prosodic prominence that function words often show [...]. Thus there is no reason a priori to say that grammatical forms have to be treated differently by sound change from non-grammatical forms; sound change can indeed operate in the mechanical way in which the Neogrammarians conceived of it, even with regard to grammaticaleze elements (Joseph 2004: 53)

En la historia del español se ha explicado la erosión fonética que el verbo HABEO sufrió en latín como resultado de su empleo como auxiliar enclítico en los futuros de indicativo (CANTARE HABEO > *cantar-é*), situación que justifica los resultados *é*, *as*, *a* y *an* en las personas 1, 2, 3 y 6 del paradigma del presente en lugar de las esperables **ayo* (< HABEO), **aves* (< HABES), **ave* (< HABET) y **aven* (< HABENT)²⁴. También se ha apelado a los efectos de la gramaticalización para explicar la erosión fonética de *avemos cantado* en *hemos cantado* (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992, Octavio de Toledo 2002, Company 2003a, Pharies 2007: 125, Berta 2008b: 13) y la anteposición del participio al auxiliar (orden V-Aux), fenómeno atribuido a los efectos de la ley de Wackernagel y al carácter átono del auxiliar *haber*, que perdió sustancia fónica, tonicidad y autonomía a consecuencia de su gramaticalización (Menéndez Pidal 1976a, Lapesa 1981, Company 1983, García Martín 2001: 132, Romani 2006: 287, nota 32).

2.2.2. Procesos morfosintácticos: reanálisis y analogía

Entre los mecanismos más relevantes implicados en el cambio morfosintáctico suelen listarse tres, el reanálisis, la analogía y el préstamo. A lo largo del siglo XX el reanálisis ha gozado de una posición de privilegio como el principal inductor del cambio morfosintáctico, porque se considera que el reanálisis es el mecanismo básico de actuación de la gramaticalización (Meillet 1912, Langacker 1977, Lightfoot 1979, 1991, 1999, Harris y Campbell 1995, pero véase Haspelmath 1998a).

²⁴ Véase Tekavčić (1972: § 294, Menéndez Pidal (1980: § 116) y Pharies (2007: 125). Listo aquí el paradigma típico del castellano antiguo, si bien es cierto que en algunos textos del siglo XIII se documentan formas plenas idénticas a las que he marcado con asterisco (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992). No está claro, empero, que estas procedan directamente del latín y no se hayan formado por analogía (→ Cap. 9, § 2 para más detalles).

Entiendo el concepto de reanálisis tal y como lo emplean Harris y Campbell (1995: 50): «a mechanism which changes the underlying structure of a syntactic pattern and which does not involve any modification of its surface manifestation» o como lo definió originariamente Langacker (1977: 58): «[...] as change in the structure of an expression or class of expressions that does not involve any immediate or intrinsic modification of its surface manifestation»²⁵. De acuerdo con Harris y Campbell (1995: 61-64), la estructura profunda (*underlying structure*) incluye (1) estructura de constituyentes (2) relaciones sintácticas de jerarquía (3) categorías gramaticales (4) relaciones gramaticales (5) cohesión. La estructura superficial (*surface manifestation*) incluye (a) morfología flexiva (género, casos, etc.) y (b) orden de constituyentes. El reanálisis, pues, es un cambio sintáctico que opera de manera abrupta o catastrófica y no es observable directamente.

El concepto de reanálisis es crucial para toda teoría sobre el cambio sintáctico, porque se ha argüido que muchos de los cambios se producen en el periodo de adquisición del lenguaje debido a la discontinuidad en la transmisión de la gramática de padres a hijos y a las operaciones de reanálisis que efectúan los niños en el proceso de adquisición de la sintaxis²⁶. De hecho, suele considerarse que el reanálisis es una consecuencia de la naturaleza abductiva del cambio lingüístico (Anderson 1973), ya que el reanálisis solo se manifiesta en aquellos contextos donde existe una potencial ambigüedad sintáctica, que puede dar lugar al análisis previo o al nuevo (esto es, el reanálisis).

Aunque muy frecuentemente el reanálisis va acompañado de cambio semántico, ambos fenómenos son independientes, por cuanto una construcción sintáctica puede ser reanalizada sin que ello conlleve un cambio semántico vinculado a dicho reanálisis. El único requisito imprescindible para que el reanálisis tenga lugar consiste en la posibilidad de asociar al menos dos estructuras sintácticas posibles a una misma construcción. Dicho en otras palabras, la

²⁵ Sobre el concepto de reanálisis y su aplicación a la sintaxis histórica, véase Langacker (1977), Timberlake (1977), Lightfoot (1979, 1991, 1999, 2006), Heine (1993: 116-119), Harris y Campbell (1995: 61-96), Haspelmath (1998a), Newmeyer (1998), Whitman (2000), Croft (2000: cap. 5), Campbell (2001, 2004: cap. 10), Company (2003a), Hopper y Traugott (2003: 39-70), Andersen (2006: 70-72) y Roberts (2007: 122-141). Para la relación entre gramaticalización y reanálisis véanse los trabajos de Newmeyer (1998), Haspelmath (1998a, 1999b), Croft (2000: cap. 5), Campbell (2001: 143-151) y Ch. Lehmann (2005). En contra de la equiparación de reanálisis y gramaticalización véase Heine y Reh (1984), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 215-220), Harris y Campbell (1995) y Hopper y Traugott (2003: 58-59).

²⁶ Esta es, a grandes líneas, la hipótesis del *abductive change* de Anderson (1973), que es el punto de partida de los estudios generativistas sobre el reanálisis y el cambio lingüístico (Lightfoot 1979, 1991, 1999, Roberts 2007). Como es sabido, para estos autores el cambio lingüístico es consecuencia de que los niños adquieren gramáticas diferentes a las de sus padres porque no están expuestos a los mismos estímulos que recibieron sus progenitores ni interactúan con el *input* recibido exactamente igual que estos (el *input* que reciben es diferente, aunque sea solo en fluctuaciones de frecuencia). Con todo, y pese a la indudable importancia que el proceso de adquisición desempeña en el cambio lingüístico, el segundo no puede reducirse exclusivamente al primero (Slobin 1994, Croft 2000, Traugott 2003: 626). Véase, en todo caso, → Cap 3.

ambigüedad estructural se encuentra en la base del reanálisis y sin ella no hay posibilidad alguna de que este se produzca. Esta ambigüedad contextual suele mantenerse durante largo tiempo, de modo que una misma construcción sintáctica puede recibir más de un análisis por parte de los hablantes (Harris y Campbell 1995: 81-88).

To summarize, the conditions necessary for reanalysis to take place are that a subset of the tokens of a particular constructional type must be open to the possibility of multiple structural analyses, where one potential analysis is the old one (applicable to all tokens) and the other potential analysis is the new one (applicable to a subset). We understand that the new potential analysis may be entirely new to the language or only to this context or environment (Harris y Campbell 1995: 72)

Desde el estudio de Timberlake (1977), es usual que los lingüistas distingan los conceptos 'reanálisis' y 'actualización del reanálisis', concepto este último que el propio Timberlake define como «the gradual mapping out of the consequences of the reanalysis». El reanálisis es un cambio abrupto que opera por abducción en un dominio sintáctico local que se verifica en un hablante / oyente en particular. No podemos percibir el reanálisis salvo de forma indirecta, a través de los cambios que se producen en la construcción sintáctica de partida: a este proceso se denomina "actualización del reanálisis". Estos cambios son de naturaleza gradual, su difusión sigue una jerarquía precisa que avanza desde los contextos más favorables a los menos favorables y se verifican en la comunidad lingüística en general²⁷.

Otro de los mecanismos básicos de la gramaticalización es la analogía, que suele operar conjuntamente con el reanálisis, el primero atañe a un cambio de reglas, mientras que la segunda consiste en la generalización de una regla ya existente. A diferencia del reanálisis, que es un fenómeno sintagmático no observable directamente, la analogía opera en el eje paradigmático, de suerte que sus efectos sí pueden ser observados, de modo que a veces la analogía es el único testimonio palpable de la operatividad de un cambio lingüístico. La analogía,

²⁷ «While categorial reanalysis is abrupt, its entry into the language and its actualization are gradual. There are a number of respects in which a change in morphosyntactic category may be actualized gradually. Thus a form that exhibits properties characteristic of a certain, perhaps lexical, category may begin to lose those properties not simultaneously but one after another. And the innovative form does not displace the old form overnight. Instead, innovative forms typically start out as infrequently used variants, their frequency increases over time, and ultimately they may completely replace the old forms. An innovative form does not normally emerge all of a sudden throughout the language community. It may be more common in some areas than in others, more common with some speakers than with others. Typically, there are generational differences. Frequently, there are differences among the registers. An innovative form may enter a language through one register, and its spread may not be equally rapid in all the registers. It may also happen that more than one member of a category is in the process of undergoing the same change but the individual items have not traveled equally far along the course of the development» (Lichtenberk 1991: 39). Acerca de la distinción entre reanálisis y actualización del reanálisis véase Timberlake (1997), E. García (1990), Harris y Campbell (1995: 77-80), Andersen (2001) y Harris (2003).

como es sabido, es un mecanismo regulador basado en el principio de proporcionalidad cuyo efecto último es la generalización de una regla lingüística y la regularización de paradigmas²⁸.

Por último, uno de los efectos cruciales de la gramaticalización atañe a la generalización sintáctica (*extension*) de la forma o construcción que se gramaticaliza, en el sentido de que esta pierde sus restricciones contextuales y distribucionales iniciales y progresivamente se va a extendiendo a contextos y entornos sintácticos nuevos, a la vez que aumenta su frecuencia de uso²⁹. Como consecuencia de este proceso de generalización, puede llegarse incluso a la obligatorificación de las formas o construcciones sometidas a gramaticalización, esto es, a que estas se vuelvan obligatorias en determinados contextos en los que, en las etapas iniciales de la gramaticalización, eran opcionales.

En conclusión, el reanálisis y la analogía son los mecanismos morfosintácticos básicos que operan en los procesos de gramaticalización. Aunque ninguno de ellos es privativo de la gramaticalización, sin la actuación de ambos es imposible que esta se produzca (*pace* Haspelmath 1998a).

El reanálisis se encuentra en la base del proceso que llevó a la gramaticalización de HABEO + PTCP como tiempo compuesto (Salvi 1982, 1987, Vincent 1982: 79-85, Ramat 1983, 1987, Pinkster 1987, Smith 1989, Renzi 1994: 147-153 y Harris y Campbell 1995: 183-185). Para que esta se produjera fue necesario que los hablantes reanalizaran la estructura (1a) como (1b) y alteraran las relaciones sintácticas establecidas entre HABEO, el participio y el objeto. Un factor que favoreció este reanálisis fue la posibilidad de analizar como correferentes los sujetos de HABEO y del participio, hecho que ayudó a que se interpretara que el auxiliar y el participio formaban parte del mismo constituyente y posibilitó el reanálisis categorial del participio al desvincularlo del objeto (→ Cap. 6, § 3.3.1).

(1) a. HABEO + [objeto + participio]

b. [HABEO + participio] + objeto

²⁸ La analogía fue identificada por los neogramáticos como uno de los mecanismos esenciales del cambio lingüístico. Para los neogramáticos la analogía era el contrapunto a las leyes fonéticas, pues tendía a regularizar aquellas irregularidades surgidas a consecuencia de la evolución fonética. A lo largo del siglo XX la investigación sobre la analogía ha tratado de desentrañar sobre qué principios se sustenta el cambio analógico, así como de identificar los diferentes tipos de cambios analógicos existentes. Véase McMahon (1994: 70-97), Antilla (2003), Hock (2003) y Campbell (2004: 103-121) para un planteamiento reciente del papel de la analogía en el cambio lingüístico y de los diferentes tipos de cambios analógicos existentes, así como Company (2003a) para la relación entre gramaticalización y analogía. En español, la monografía de Elvira (1998) constituye la obra de referencia sobre el cambio analógico.

²⁹ El término *extension* procede de Harris y Campbell (1995: cap. 5) y alude al uso de una forma en nuevos contextos.

Así, mientras que la estructura sintáctica de los ejemplos latinos HABEO + participio + objeto (2b) era idéntica a la de cualquier frase nominal en función de objeto directo del verbo posesivo HABEO (2a), la estructura de los tiempos compuestos es radicalmente diferente, pues el participio no es un modificador del objeto, sino que forma un constituyente con el verbo HABEO, que se ha reanalizado como un auxiliar (2c) (los ejemplos en Ramat 1987: 143-144).

- (2) a. SV [SN [N[agrum] Adj [colendum]] v[habebat]]
 b. SV[SN[Cuant[multa] N[bona] Adj[bene parta]] v[habemus]]
 c. SV [N[episcopum] v[invitatum habes]]

2.2.3. Procesos funcionales (semántico-pragmáticos)

Desde los años ochenta del siglo XX hasta hoy el interés de los estudios sobre gramaticalización por todos aquellos aspectos relacionados con la semántica y la pragmática ha ido en aumento. Dentro de esta línea de investigación se ha privilegiado el contexto como unidad de análisis fundamental, más que las formas o construcciones, pues se considera que la gramaticalización no opera *in abstracto*, sino en contextos discursivos concretos y reales. Para autores como Traugott (2003), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) y Heine (2003) el significado y la pragmática son los mecanismos que alimentan y alientan la gramaticalización, especialmente en sus etapas iniciales, de suerte que esta puede considerarse esencialmente un fenómeno semántico-pragmático: «[...] grammaticalized pragmatics is the precursor of grammaticalized semantics» (Givón 2001: I, 474)³⁰.

Muchos funcionalistas juzgan que la gramaticalización es un proceso impulsado desde la semántica y que, usualmente, es el cambio semántico el que pone en marcha, favorece o

³⁰ La semántica, entendida de una manera amplia, cubre tanto la semántica léxica como la semántica pragmática, de modo que resulta una herramienta fundamental para entender la codificación sintáctica. A esta nueva concepción de la semántica se incorporan asociaciones metafóricas y conceptualizaciones establecidas (esquemas cognitivos, construcciones de imágenes), así como el contexto social y pragmático del hablante. La polisemia se acepta como parte consustancial del significado, pues se considera que las expresiones lingüísticas forman una red de significados y que son generalmente polisémicas (Company 2003a: 5). De hecho, las teorías recientes sobre el cambio semántico juzgan que, lejos de ser un problema, la polisemia es un concepto clave sin el cual no puede entenderse propiamente como opera este último (Sweetser 1990: cap. 9, Traugott y Dasher 2002: 11-16, Espinosa 2008). Quizá por ello esta noción ha acabado incorporándose también a los estudios sobre la gramaticalización (Ch. Lehmann 1982a, Heine 1992, Heine y Reh 1984, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Eckard 2006), puesto que el cambio semántico es consustancial a esta. Todos estos autores conceden especial atención a las motivaciones pragmáticas iniciales que desencadenan los procesos de gramaticalización, más que a sus resultados. Por ello, su área de interés prioritaria consiste en el estudio de los mecanismos metafóricos y metonímicos mediante los que un hablante oyente manipula pragmáticamente las formas en contextos discursivos específicos y en el análisis del tipo de inferencias e implicaciones que se producen en dichos contextos, así como su posterior fijación o codificación gramatical.

posibilita el desencadenamiento de otros procesos tales como el reanálisis, la erosión fonética, la recategorización, etc³¹. En consecuencia, es conveniente respaldar la gramaticalización desde una teoría del cambio semántico. A mi juicio, dicha teoría debería incluir, como mínimo, tres componentes: (a) un componente semántico-conceptual basado en la categorización prototípica y en los dominios conceptuales desde un punto de vista cognitivo (teoría de prototipos, relaciones de semejanza de familia y teoría de la metáfora y de la metonimia); (b) un componente pragmático, que atienda especialmente a los mecanismos subyacentes a la convencionalización de estructura; (c) el análisis del discurso concebido como la interacción de gramática y uso³².

Esta teoría presupone que la evolución semántica es regular y que el prototipo es el significado regulador, así como la existencia de mecanismos conceptuales (metáfora, metonimia) que constriñen la evolución semántica. Así, el cambio semántico consistiría en modulaciones del significado prototípico, de modo que toda ampliación de significado pasaría por el prototipo. En cuanto a la regularidad del cambio semántico, Traugott y Dasher (2002), a quienes sigo en este punto, consideran que el cambio semántico es regular en el sentido de que suele producirse de forma análoga en las lenguas del mundo y usualmente sigue una trayectoria determinada, pero ello no significa que no admita excepciones:

Such regularities are prototypical types of changes that are replicated across times and languages. They are possible, indeed probable, tendencies, not changes that are replicated across every possible meaningful item at a specific point in time in a specific language, such as the Neogrammarians postulated for sound change. That they recur so often and across totally unrelated languages is, we argue, intrinsically bound up with the cognitive and communicative processes by which pragmatic meanings come to be conventionalized and reanalyzed as semantic polysemies (Traugott y Dasher 2002: 1)

La hipótesis de la regularidad del cambio lingüístico ha sido empíricamente comprobada, pues existen múltiples estudios que certifican la existencia de patrones de cambio recurrentes que afectan a las mismas piezas léxicas o construcciones (Heine y Kuteva 2002, Traugott y Dasher 2002, Espinosa Elorza 2008). Este hecho tiene importantes consecuencias para una

³¹ Esta es, por ejemplo, la postura de Heine y Reh (1984: 96): «[...] reanalysis is the result of, or has been triggered by, certain processes like Desemantization or Expansion. This assumption is based on the claim that grammaticalization starts with individual lexical items which, by changing their own syntactic and morphosyntactic status are responsible for an overall transformation of the syntactic structures in which they occur». Pero para otros autores, la situación es justamente la contraria: es el reanálisis el mecanismo que desencadena el cambio semántico y no viceversa (Harris y Campbell 1995: 92).

³² Los trabajos de Sweetser (1990), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: cap. 8), Traugott y Dasher (2002), Hopper y Traugott (2003), Brinton y Traugott (2005) y Eckard (2006) han suministrado al marco teórico de la gramaticalización los principios esenciales de una teoría semántica de esta naturaleza. Para una aplicación de estas teorías a la historia del español véase Espinosa Elorza (2008, 2009).

teoría del cambio semántico, puesto que destierra la idea de que el cambio semántico es aleatorio e impredecible, de modo que «At every level, language is constrained by the structural properties of the form in question, and the cognitive and communicative purposes for which language is used» (Traugott y Dasher 2002: 3).

2.2.3.1. *Bleaching* y generalización semántica

Desde un punto de vista semántico, se considera que la gramaticalización implica una pérdida de significado léxico de la forma o construcción de partida y la ganancia de un significado gramatical y funcional. Es igualmente un hecho aceptado que las formas o construcciones sujetas a gramaticalización se recargan de nuevos significados, volviéndose polisémicas, o bien disminuyen o decoloran su significado referencial originario, adquiriendo progresivamente significados más abstractos y gramaticales. Este último proceso se conoce en la bibliografía como *bleaching* o decoloramiento semántico, y puede definirse como el debilitamiento del significado léxico o denotativo que se produce como consecuencia de la generalización semántica y la adopción de significados gramaticales por parte de las piezas léxicas o de las construcciones. Este concepto recoge la intuición de que las categorías léxicas poseen un significado más concreto y molecular que las categorías funcionales, cuyo significado se corresponde usualmente con nociones más abstractas y molares³³.

Las diferencias semánticas asociadas a una construcción sujeta a gramaticalización antes y después de que se haya completado dicho proceso pueden resumirse en el siguiente esquema (Company 2003a):

³³ Suele considerarse a Georg von der Gabelenz, quien emplea el término *verbleichen*, un temprano precursor de la teoría del decoloramiento semántico (Newmeyer 1998: 229). Aparentemente, el término *bleaching* fue acuñado por Givón, aunque el desarrollo del concepto se encuentra sobre todo en Ch. Lehmann (1982a: 40) y en Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 40-41). Denominaciones alternativas para este concepto son *fading* 'desleimiento, disipación del significado', *desemanticization*, *semantic depletion* y *weakening* 'vaciamiento o desgaste del significado'.

ANTES	DESPUÉS
construcción menos polisémica	construcción más polisémica
significado más léxico	significado más gramatical
significado más concreto y específico	significado más abstracto y general
significado más intensional	significado más extensional
peso pragmático	significado codificado convencional
mayor dependencia del contexto	menor dependencia del contexto
uso menos frecuente	uso más frecuente = generalización

Cuadro 1.2 Efectos de la gramaticalización: antes y después del cambio

De acuerdo con Heine y Reh (1984: 15) «[...] linguistic items lose in semantic complexity and pragmatic significance» durante todo proceso de gramaticalización, aserto del que se desprende que la gramaticalización conlleva una pérdida de significado. Sin embargo, esta posición ha sido discutida por otros autores, como Traugott y Köning (1991) y Hopper y Traugott (2003: 94), quienes argumentan que, usualmente, la gramaticalización lleva asociado un enriquecimiento pragmático de la forma o construcción en vías de gramaticalización: «There is no doubt that, over time, meanings tend to become weakened during the process of grammaticalization. Nevertheless, all the evidence for early stages is that initially there is a redistribution or shift, not a loss, of meaning». Esta parece ser también la concepción de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 7), a juzgar por sus palabras: «As the gram loses more and more of its original semantic content, its interpretation is more and more dependent on the meaning contained in the context, and it eventually is affected by this context»³⁴. Entonces, más que pérdida de significado, la gramaticalización conlleva un cambio de significado en la construcción de partida.

Por ello, una cuestión disputada en la bibliografía es si en los inicios del proceso de gramaticalización se produce propiamente una pérdida de significado (*bleaching*) o lo que sucede es que el significado originario se carga de valores pragmáticos en contextos determinados, lo que da origen a una modificación de dicho significado y solo en las últimas etapas de la gramaticalización se produce la erosión semántica (Sweetser 1988, Garachana 1997a: 72-78, Newmeyer 1998: 228-230, Hopper y Traugott 2003: 94-95, Traugott 2003).

³⁴ Campbell (2004:296-297) también cuestiona que la gramaticalización conlleve indefectiblemente una pérdida o debilitamiento del significado y concluye que el decoloramiento semántico (*bleaching*) no es un proceso privativo de la gramaticalización, sino un mecanismo consustancial al cambio semántico en general.

Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) prefieren hablar de generalización del significado del elemento que se gramaticaliza y no tanto de desgaste o vaciamiento. Esta generalización, que se define como «[...] the loss of specific features of meaning with the consequent expansion of appropriate contexts of use», es gradual y provoca polisemia y ambigüedad, lo cual retroalimenta el propio proceso de gramaticalización, y va estrechamente ligada al aumento en la frecuencia de uso³⁵.

The correlation of greater generality of meaning with increased appropriateness and therefore use in a wider range of contexts thus appears to hold on three levels: for lexical items within a given domain; for grammatical as opposed to lexical morphemes in general; and across earlier and later stages of already grammaticized material. Since at all levels we see increasing generality or loss of specificities leading to wider applicability of use, the evolution of grammatical material is best viewed as a single continuum along which the same processes are operative (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 6)

Desde esta perspectiva, los cambios de significado que experimentan las construcciones sujetas a gramaticalización se corresponden mejor con una serie progresiva de extensiones metafóricas y abstracción del significado que con los conceptos de pérdida o erosión semántica. Mientras que el significado de las categorías léxicas (verbos, nombres, adjetivos) suele ser específico y referencial, las categorías funcionales (artículos, auxiliares, conjunciones) se caracterizan por presentar un significado muy abstracto de naturaleza relacional y no referencial:

The correlation of greater generality of meaning with increased appropriateness and therefore use in a wider range of contexts thus appears to hold on three levels: for lexical items within a given domain; for grammatical as opposed to lexical morphemes in general; and across earlier and later stages of already grammaticized material. Since at all levels we see increasing generality or loss of specificities leading to wider applicability of use, the evolution of grammatical material is best viewed as a single continuum along which the same processes are operative (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 6)

Un correlato de la generalización y abstracción del significado que experimentan las construcciones inmersas en un proceso de gramaticalización es la pérdida de restricciones léxicas y contextuales que caracterizaban a la construcción de partida, esto es, antes de gramaticalizarse («[...] a form in the late stages of grammaticization has no selectional restrictions of its own (e.g. for choosing the subject)», Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 6). Por

³⁵ Por ello, estos autores se cuestionan si la generalización es un mecanismo en sí misma o, por el contrario, se trata de la manifestación o resultado de otros mecanismos de cambio dentro de la gramaticalización (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 290-291).

ejemplo, los verbos auxiliares, léxicos en origen, solo eran aplicables a ciertos tipos de verbos (solo verbos transitivos télicos en el caso de HABEO + PTCP) o ciertos tipos de sujetos (solo sujetos agentivos y animados en el caso de *willan* > *will* en inglés antiguo) (Bybee y Dahl 1989: 63).

Otros autores (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Heine 2003) juzgan que el concepto de *bleaching* debe entenderse no como una pérdida semántica generalizada, sino solo como el debilitamiento del significado léxico o etimológico originario y la ganancia progresiva de significados más abstractos. Traugott (2003) piensa que en los primeros estadios de una gramaticalización lo que se produce es una extensión del significado y un enriquecimiento pragmático-semántico, y solo en los últimos ocurre el *bleaching* o decoloramiento semántico.

Por último, desde una perspectiva más formal Whitman (2000) y Roberts y Roussou (2003) atribuyen la pérdida de significado que usualmente experimentan las formas o construcciones en vías de gramaticalización a los efectos del reanálisis categoría léxica > categoría funcional, puesto que uno de los corolarios de su teoría sintáctica es que, de suyo, las categorías funcionales no proyectan una estructura léxico-conceptual o, en otras palabras, carecen de significado léxico. En realidad, los sucesivos modelos que se han propuesto para explicar la naturaleza del cambio semántico (*bleaching*, ganancia de significado, cambio por implicatura) no entran en contradicción unos con otros, sino que se complementan.

En el caso de la evolución de los tiempos compuestos, no cabe duda de que el verbo HABEO en la construcción HABEO + PTCP ha experimentado un vaciamiento de significado fruto del proceso de gramaticalización al que se ha visto sometido. A lo largo de la historia, el verbo HABEO fue adquiriendo un significado más abstracto y polisémico a medida que iba copando diversas parcelas de contenido funcional, hasta el punto de que actualmente en español el verbo *haber* es un mero auxiliar sin significado léxico propio que solo conoce empleos gramaticales: (3a-b) auxiliar de futuros y condicionales; (3c-d) auxiliar de tiempos compuestos; (3e) verbo existencial; (3f) auxiliar de perífrasis de obligación.

- (3) a. Ganarás el pan con el sudor de tu frente
b. Si pudiera, me iría a otro país donde valoren a los investigadores
c. Hemos comido hasta reventar
d. Cervantes había sido soldado antes de escribir el *Quijote*
e. Hay mucha gente en la playa
f. Has de comer más, te estás quedando en los huesos

Uno de los efectos más palpables de la generalización de significado que experimentó el verbo HABEO en la construcción HABEO + PTCP ya en el propio latín fue la extensión de esta construcción a participios y objetos cuyo significado léxico se alejaba de la posesión prototípica, como los verbos de percepción (4a-b), o a verbos incompatibles con el significado posesivo / resultativo originario, como el verbo *dejar* en (4c) o *estar* en (4d)³⁶.

- (4) a. Clodii animum **perspectum habeo, cognitum, iudicatum** (Cic. *Ad Brut.*, 1,1,1)
(Jacob 1995: 373)
- b. si igitur memoria perceptarum compresarumque rerum est, omnia, quae quisque meminit, **habet ea compresa** atque **percepta** (Cic. *Acad.* 4, 106)
- c. **Dexado ha** heredades τ calas τ palaçios (PMC 115)
- d. Est rei Euilmerodac sacco de la carcel a loachim, el rei de ludea, que xvii annos hi **auia estado** (LR 7, 13)

La hipótesis de que el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR experimentado por HABEO + PTCP es un proceso de generalización del significado unido a la extensión de la construcción a nuevos tipos semánticos de participios ha sido esbozada, aunque no desarrollada, por Bybee y sus colaboradores:

The semantic change that takes place between resultative and anterior can perhaps be seen as a generalization of meaning by which some of the specificity associated with the resultative stage is eroded. Such a generalization of meaning probably comes about in discourse contexts in which the resultative is expressed in order to set the stage for a subsequent action. If this discourse function is applied not just to actions that produced states but to actions that precede other actions, then the anterior sense evolves. An important part of this evolution is the expansion of resultative grams to use with verbs of various semantic types (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 69)

Por último, la pérdida del significado posesivo de *haber* y el reemplazo de este verbo por *tener* en la historia del español se ha atribuido también a la gramaticalización de los tiempos compuestos (Pountain 1985, Lapesa 2000, García Martín 2001, Hernández Díaz 2006).

2.2.3.2. Metáfora y metonimia

La metáfora y la metonimia, entendidas como mecanismos cognitivos, son ubicuas en la lengua e impregnan el uso cotidiano del lenguaje. Autores como Sweetser (1990), Heine, Claudi

³⁶ Véase Véase Harris (1982: 88-89), Pountain (1985: 338), Salvi (1987), Olbertz (1993: 244-245), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 69), Rodríguez Molina (2004a), Pérez Saldanya (1998: 207) y Nuti (2005).

y Hünemeyer (1991), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), Garchana (1997a) y Heine (2003: 587-588) consideran que los cambios semánticos que forman parte de los procesos de gramaticalización se generan a través de la metáfora y que estos operan según una jerarquía de progresiva abstracción del significado. Las asociaciones metafóricas, así, constituyen el engranaje que hace avanzar un proceso de gramaticalización. Otros autores, como Traugott (2003) o Barcelona (2000b), juzgan que el cambio semántico que opera en la mayoría de los procesos de gramaticalización es de tipo metonímico y es resultado de la generalización de determinadas inferencias discursivas. En definitiva, muchos de los investigadores que trabajan dentro del marco teórico de la gramaticalización asumen como motor del cambio semántico la aparición de quiebres comunicativos fundados en la puesta en marcha de procesos metafóricos y metonímicos que conllevan un debilitamiento del significado (*bleaching*, *fading*) o una generalización del mismo. Así, se considera que la metáfora y la metonimia son los dos principales mecanismos inductores del cambio semántico³⁷.

Aunque se ha discutido mucho acerca de si el cambio metafórico es independiente del cambio metonímico o no y cuál es más importante (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 289, Traugott y Dasher 2002), actualmente se aboga por un enfoque teórico que integre ambos mecanismos, ya que en muchos casos no están claros los límites entre uno y otro (Barcelona 2000b), aunque coincido con Company en que la metonimia opera más bien en el inicio del cambio semántico y la metáfora en su generalización:

[...] dada la alta dependencia del contexto que tiene el cambio sintáctico, considero que muchas de estas asociaciones son de carácter metonímico, porque es en la contigüidad donde se establece el vínculo, y porque en el inicio del proceso de gramaticalización es el contexto el que posibilita que, inferencialmente, surja el nuevo valor; es decir, la alta redundancia del contexto en las etapas iniciales del cambio impulsaría una metonimia más que una metáfora. Al menos la motivación inicial del cambio parece tener, en mi opinión, una base metonímica; la generalización creo que es metafórica (Company 2003: 39-40)

³⁷ Sobre el papel de la metáfora y la metonimia en los procesos de gramaticalización véase Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Cuenca y Hilferty (1999), Hagège (2001), Traugott y Dasher (2002), Hopper y Traugott (2003), Company (2003a) y Espinosa Elorza (2009). En una perspectiva más crítica, que minimiza el papel de la metáfora en los procesos de gramaticalización y reduce su operatividad a las etapas iniciales de dichos procesos se sitúan Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: cap. 8). Los libros coordinados por Panther y Thornburg (2003) y Dirven y Pörrings (2003) recogen algunas de las más importantes contribuciones sobre la metáfora y la metonimia que se han escrito en los últimos años. El estudio teórico de la metáfora y la metonimia ha sido desarrollado fundamentalmente por la semántica cognitiva, a partir de los ya clásicos trabajos de Lakoff y Johnson (1980), Lakoff (1987), Langacker (1987) y Lakoff y Turner (1989). Dado que la bibliografía surgida a partir de estos estudios es ingente, me limitaré a citar algunas referencias recientes que sirvan para reconducir al lector hacia lecturas más especializadas: pueden consultarse Santos y Espinosa (1996), Barcelona (2000a), Kövecses (2000), Bustos (2000), Deignan (2005) y Haser (2005), entre otros muchos.

La metáfora se define usualmente como la proyección asimétrica y parcial de un dominio conceptual sobre otro (dominio fuente / dominio meta), mientras que se considera que la metonimia consiste en la proyección asimétrica dentro de un mismo dominio conceptual. Mediante la metonimia los hablantes asocian elementos explícitos con interpretaciones implícitas que se pueden inferir contextualmente a partir del principio de contigüidad. El principio de proyección entre dominios que subyace tanto a la metáfora como a la metonimia se basa en la existencia de una conexión (semántica, pragmática, conceptual, cultural, etc.) entre el dominio fuente y el dominio meta.

La metáfora es importante sobre todo en los primeros estadios de la gramaticalización y, de acuerdo con Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), la propensión de los seres humanos a realizar extensiones metafóricas (lo que equivale a decir extensiones del significado) constituye uno de los mecanismos disparadores de la gramaticalización y origina el incremento de las frecuencias de uso de ciertas formas lingüísticas. También la metonimia desempeña un papel esencial en el inicio de un proceso de gramaticalización, dada la estrecha vinculación existente entre esta y las inferencias pragmáticas (véase § 2.2.3.3).

La metonimia se basa en una explotación contextual del significado, opera en el eje sintagmático, mientras que la metáfora descansa sobre la similitud *in absentia* entre dos conceptos y, por tanto, es una operación paradigmática. Este hecho ha motivado que se haya trazado un paralelismo entre el reanálisis y la metonimia, por un lado (puesto que ambos procesos operan contextualmente y dependen del contexto), y la metáfora y la analogía, por otro (porque ambos operan mediante un mismo mecanismo de correspondencia paradigmática) (Anttila 2003: 431-432). Al igual que la analogía, las proyecciones metafóricas se encuentran profundamente enraizadas en nuestro sistema conceptual, de modo que no debe resultar sorprende la ubicuidad de la metáfora en las lenguas del mundo y la universalidad de ciertas metáforas, que emergen en lenguas tipológicamente dispares y sin relación genética alguna³⁸.

Como hacen bien en recordar Hopper y Traugott (2003: 84), las asociaciones metafóricas no son arbitrarias ni aleatorias, sino que se basan en las experiencias cotidianas de los seres humanos: «Metaphorical processes are processes of inference across conceptual

³⁸ Una de las tareas a las que se dedican los lingüistas cognitivos consiste precisamente en identificar las diferentes clases de metáforas existentes y tratar de establecer una tipología de las metáforas. Una distinción básica es la existente entre metáforas conceptuales (esquemas abstractos del tipo MORIR ES PARTIR) y expresiones metafóricas (ejemplos particulares de metáforas conceptuales, como *ha pasado a mejor vida*). Dado que se han propuesto diferentes clasificaciones y el número de metáforas identificadas hasta el momento es bastante amplio, renuncio a entrar en detalles (con todo, véase Lakoff y Johnson 1980, Santos y Espinosa 1996 y el listado que ofrece Lakoff en una página web de la Universidad de Berkeley <http://cogsci.berkeley.edu/lakoff/metaphors>).

boundaries, and are typical referred to in terms of “mappings”, or “associative leaps”, from one domain to another. The mapping is not random, but motivated by analogy and iconic relationships»³⁹.

La metáfora y la metonimia son herramientas cognitivas básicas del ser humano basadas en la capacidad de asociación y, constituyen, por tanto, mecanismos cognitivos que permite procesar y elaborar información abstracta a partir de conceptos más concretos. Este es un rasgo que se ha destacado en multitud de estudios, en los que se ha constatado que el cambio semántico ocurre por procesos metafóricos que van de lo concreto a lo abstracto, de lo sensorial a lo perceptivo / cognitivo / evaluativo y, de esto, a lo expresivo y subjetivo⁴⁰. Por ejemplo, Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) han propuesto la siguiente jerarquía de abstracción metafórica:

PERSONA > OBJETO > PROCESO > ESPACIO > TIEMPO > CUALIDAD

En consecuencia, la metáfora es un mecanismo potencial de cambio semántico y, de hecho, muchos conceptos abstractos no podrían expresarse sin metáforas. Por otra parte, gran parte del léxico tiene un origen metafórico, hecho ya señalado por Ullmann (1962). En suma, la ubicuidad de la metáfora y su papel estelar como mecanismo inductor del cambio semántico deben ser tenidos muy en cuenta por toda teoría semántica y, especialmente, por los estudiosos de la gramaticalización.

2.2.3.3. Las inferencias pragmáticas

La incorporación de la pragmática al marco teórico de la gramaticalización, fundamentalmente de la mano de Elisabeth Traugott y sus colaboradores (Traugott 1982, 1988, 1995, 1999, 2003, Traugott y Köning 1991, Traugott y Dasher 2002), ha contribuido a una valoración progresiva del contexto y de la interacción discursiva entre hablante / oyente como dos de los *loci* fundamentales del inicio de los cambios lingüísticos asociados a la gramaticalización, así como a una reivindicación del papel del uso en todo proceso de gramaticalización⁴¹. En el marco teórico de la gramaticalización se suele manejar una concepción de la pragmática que descansa fundamentalmente en las inferencias que los hablantes realizan

³⁹ Una buena parte de las proyecciones metafóricas se basan en las experiencias de nuestro cuerpo en relación con el mundo (LA CABEZA ES IMPORTANTE), en conceptos topológicos de la realidad física (esquema MÁS ES ARRIBA) y en experiencias culturales (esquema BUENO ES ARRIBA).

⁴⁰ Véase Santos y Espinosa Elorza (1996) y Espinosa Elorza (2009), con multitud de ejemplos de la historia del español, y Heine y Kuteva (2002) y Campbell (2004: cap. 9) para ejemplos en un amplio número de lenguas.

⁴¹ Véase sobre todo Traugott (1982, 1988, 1999, 2003), Traugott y Köning (1991), Heine (2002), Traugott y Dasher (2002), Jacob (2003), Hopper y Traugott (2003: cap. 4) y Brinton y Traugott (2005).

en el contexto de la interacción discursiva, es decir, las deducciones diferentes al significado literal de los enunciados extraídas a partir de este, del contexto y de ciertos principios básicos de la comunicación; y conceden igualmente especial atención a las interpretaciones contextuales, la subjetivización, la relevancia y la incorporación de determinadas implicaturas conversacionales al significado de las expresiones lingüísticas⁴².

Desde una perspectiva esencialmente pragmática, la gramaticalización puede definirse como la creación y convencionalización de estrategias discursivas. Así, fenómenos lingüísticos que en origen presentan un fuerte componente pragmático devienen con el tiempo en construcciones gramaticales convencionales, fruto de la rutinización y fijación de las inferencias y estrategias discursivas de partida (Sweetser 1990, Traugott y Dasher 2002, Traugott 2003).

El área de interés prioritaria de quienes se acercan a la gramaticalización desde la pragmática se encuentra en el estudio de los mecanismos metafóricos y metonímicos mediante los que un hablante oyente manipula pragmáticamente las formas en contextos discursivos específicos y en el análisis del tipo de inferencias e implicaturas que se producen en dichos contextos, así como el proceso que desemboca en su posterior fijación o codificación gramatical. Desde esta perspectiva se ha insistido en la importancia de la metonimia, pues esta se encuentra en el corazón de la inferencia pragmática y puede concebirse como un efecto de contigüidad en el discurso (Traugott y Köning 1991, Traugott 2003). Es precisamente esta contigüidad contextual la que posibilita que, inferencialmente, surja un nuevo significado y la que impulsa el inicio del proceso de gramaticalización, de acuerdo con Company (2003a).

Una de las propuestas más interesantes para encuadrar las inferencias pragmáticas dentro del marco teórico de la gramaticalización se debe a la *Invited Inferencing Theory of Semantic Change* elaborada por Traugott (1999, 2003) y Traugott y Dasher (2002). Esta teoría permite explicar cómo se producen los cambios semánticos en los procesos de gramaticalización. En todo intercambio discursivo no solo el hablante siempre implica más de lo que dice, sino que también el oyente infiere más de lo dicho. El nuevo significado, que comienza siendo una implicatura conversacional, se generaliza, esto es, se hace más frecuente. Cuando el incremento de frecuencia es lo suficientemente significativo estadísticamente y el nuevo significado se ha extendido desde su núcleo contextual inicial a muchos o todos los contextos posibles, el nuevo significado se convencionaliza, y lo que en origen era una inferencia

⁴² Acerca del concepto de subjetivización véase Traugott (1995), Company (2003a) y Brinton y Traugott (2005), quienes defienden que la implicación del hablante en el discurso mediante la subjetivización progresiva de sus mensajes, dando entrada a sus creencias, valoraciones, etc. se encuentra en el origen de muchos cambios semánticos. La obra fundamental sobre las implicaturas pragmáticas sigue siendo el artículo de Grice (1975) que, como es sabido, ha dado lugar a las llamadas corrientes neogriceanas de la pragmática (Levinson 2000 constituye el punto de referencia de estas corrientes).

contextual fruto de un implicatura pasa a integrarse en el significado de la forma o construcción que sufre la gramaticalización. La convencionalización de inferencias es, entonces, un proceso gradual que opera a través de pasos intermedios y que se produce siempre en el seno de construcciones particulares (Traugott 2003).

Así, la teoría de las inferencias invitadas considera la existencia de una pluralidad de valores semánticos en la construcción que experimenta la gramaticalización, los inherentes y los contextuales derivados del contexto, que surgen a través de procesos de inferencia en los que intervienen la metáfora y/o la metonimia o bien se derivan directamente de la situación comunicativa. A base de repetirse esas asociaciones, los valor contextuales se convierten en gramaticales, llegando incluso en ocasiones a desplazar al significado originario.

Este proceso se refleja de forma gráfica en el siguiente esquema, adoptado de Traugott y Dasher (2002: 38, fig. 1.3)⁴³:

⁴³ Donde SP/W = *speaker/writer*, AD/R = *address/receptor*, M = *coded meaning* y C = *conceptual structure*, IINs = *invited inferences*, GIINs = *generalised IINs*.

construcción de partida se vuelva polisémica, ya que junto al significado inicial (M_1) se encuentra ahora un nuevo significado (M_2), fruto de la convencionalización de las inferencias.

Así, los cambios de significado se originan en una implicatura conversacional particularizada que se generaliza, esto es, se hace más frecuente. El aumento en la frecuencia debe entenderse tanto en términos estadísticos como en términos de contextos, pues la generalización de las implicaturas conlleva su extensión a otros contextos distintos de aquel en el que se originó. Y el paso de una implicatura conversacional particularizada a otra generalizada desemboca, en última instancia, en la convencionalización de la implicatura de partida y en el asentamiento de un nuevo significado.

Este modelo puede aplicarse sin mayores problemas a la evolución de los tiempos compuestos. La construcción latina HABEO + participio + objeto (C_a) era una construcción resultativa (M_1) en la que la expresión del estado resultante siempre lleva implícita la existencia de un evento previo que es el que da lugar al estado resultante (tener escritas las cartas implica que alguien las ha escrito, tener hecha la cena implica que alguien la ha hecho). La explotación de estas inferencias para focalizar el evento previo en detrimento del estado resultante y subrayar la participación del agente que llevó a cabo dicho evento o las consecuencias del evento previo para el sujeto (Jacob 1995, 2001, Detges 2000) llevó a que los hablantes asumieran que, en determinados contextos, la expresión de la anterioridad verbal formaba parte del significado de HABEO + PTCP. Se llegó así a una estructura polisémica en la que junto al significado resultativo originario (M_1) convivía el nuevo significado de anterioridad verbal (M_2), de modo que un ejemplo como HABEO LITTERAS SCRIPTAS se prestaba a dos interpretaciones diferentes: 'he escrito las cartas / tengo escritas las cartas'. Con el tiempo, el significado de anterioridad fue ganando peso hasta el punto de que se volvió el único significado posible, mientras que la expresión del resultado quedó relegada a una inferencia pragmática (en un ejemplo como 'he hecho la cena' puede interpretarse que esta permanece aún hecha o que ya no lo está, pero esta interpretación es exclusivamente pragmática y depende del contexto, el tipo de predicado, etc.). La naturaleza metonímica de este cambio lingüístico es evidente (Detges 2000), ya que los significados de anterioridad y resultado ocupan un espacio semántico-cognitivo contiguo, hecho que sin duda favoreció el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR (§ 2.2.3.2, → Cap. 6, § 4.3.3 y 4.3.4).

2.3. Criterios de gramaticalización

La gramaticalización se ha definido a menudo como un proceso o transición gradual, por lo general unidireccional, de una forma o construcción menos gramatical y menos abstracta a

otra más gramatical y más abstracta, de acuerdo con la concepción clásica del término (Meillet 1912, Kurylowicz 1965, Heine y Reh 1984: 20-22, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991: 2, Traugott 1994: 1481, Haspelmath 1998a: 78): «Grammaticalization is defined as the development from lexical to grammatical forms, and from grammatical to even more grammatical forms» (Heine y Kuteva 2006: 42).

Un problema importante de esta definición radica en la delimitación teórica precisa de lo que deba entenderse por “más gramatical” (Newmeyer 1998: 227). Si bien en la vertiente formal de la gramaticalización es posible establecer una escala del incremento de la gramaticalidad de las construcciones para determinados fenómenos (así sucede en el caso de la conocida jerarquía categoría léxica > categoría funcional > clítico > afijo; en la escala palabra > perífrasis > flexión o en los famosos criterios de Ch. Lehmann 1982a, 2002a), en muchos casos resulta cuestionable que la progresión a lo largo de un canal de gramaticalización conlleve la asunción de funciones más gramaticales que las que una forma dada expresaba en etapas anteriores de dicho canal.

La visión más tradicional de la gramaticalización opera en un paradigma que se puede denominar el modelo Antes-Después, en el que se contrastan las propiedades de las construcciones antes de iniciar un proceso de gramaticalización y después de haberse gramaticalizado. Aunque en este paradigma se reconoce la existencia de etapas intermedias, estas son solo un preludio del verdadero foco de interés, que no es otro que la oposición Antes-Después, evaluada en función de la oposición entre menos (antes) y más (después) gramatical (Company 2003a). El modelo Antes-Después o modelo estándar de la gramaticalización puede ejemplificarse con la siguiente tabla, tomada de Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 213), en la que se muestran los efectos que usualmente desencadena un proceso de gramaticalización⁴⁴:

⁴⁴ Tablas similares del modelo Antes-Después pueden encontrarse en Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Croft (2000: 157), Company (2003a), Heine (2003) y Hopper y Traugott (2003).

SOME COMMON LINGUISTIC EFFECTS OF GRAMMATICALIZATION

SEMANTIC	Concrete meaning	>	Abstract meaning
	Lexical content	>	Grammatical content
PRAGMATIC	Pragmatic function	>	Syntactic function
	Low text frequency	>	High text frequency
MORPHOLOGICAL	Free form	>	Clitic
	Clitic	>	Bound form
	Compounding	>	Derivation
	Derivation	>	Inflection
PHONOLOGICAL	Full form	>	Reduced form
	Reduced form	>	Loss in segmental status

Cuadro 1.4 Efectos lingüísticos de la gramaticalización

Los estudios en esta línea de trabajo conceden una gran importancia a las cuestiones formales relacionadas con la gramaticalización y, para ellos, la unidad de análisis es la forma o construcción que experimenta la gramaticalización (Ch. Lehmann 1982a, 2005, Heine y Reh 1984, todavía Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994). Así, según estos autores la gramaticalización se define como el afianzamiento de las relaciones internas que establecen los integrantes de una construcción dada («A grammaticalization is a diachronic change by which the parts of a constructional schema come to have stronger internal dependencies», Haspelmath 2004a: 26) o como la pérdida de autonomía fruto del incremento de las restricciones gramaticales («Grammaticalization of a linguistic sign is a process in which it loses in autonomy by becoming more subject to constraints of the linguistic system», Ch. Lehmann 2005). Esta pérdida de autonomía conlleva la pérdida de peso fonológico y de libertad sintáctica, así como el refuerzo de la cohesión interna de los elementos que forman parte de la construcción que se gramaticaliza⁴⁵. Una visión subyacente a todos estos autores es la consideración de la gramaticalización como un cambio esencialmente sintáctico, si bien acompañado de la semántica, que predetermina en buena medida la direccionalidad del cambio

⁴⁵ Por pérdida de autonomía de un signo lingüístico entiende Lehmann la pérdida de libertad de hablante para manipularlo, lo que se traduce en la automatización o rutinización del signo. Lehmann establece que a mayor autonomía, mayor grado de consciencia lingüística existe por parte del hablante sobre el uso del signo, y viceversa.

y la configuración final de la forma o construcción gramaticalizada. Esta postura puede resumirse en el famoso axioma de Givón «today's morphology is yesterday syntax».

Otros modelos más recientes, que insisten en la visión de la gramaticalización como un *continuum* e inciden en la naturaleza gradual y no discreta de estos procesos comparten una visión más dinámica de la gramaticalización. Este dinamismo se manifiesta en una mayor atención a las etapas intermedias del proceso de gramaticalización (Diewald 2002, Heine 2002, 2003, Hopper y Traugott 2003: 35-36, Traugott 2003). Una de las vías de investigación más fecundas en el seno del marco teórico de la gramaticalización consiste precisamente en el intento de construir escalas o criterios para “medir” el grado de gramaticalización de las construcciones y superar así la vaguedad latente en las definiciones tradicionales de la gramaticalización. Entre las propuestas más comentadas figuran las de Ch. Lehmann (1982a, 2002a), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 156-161), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) y Heine y Kuteva (2002, 2005: 15-16, 2006: 43-44).

2.3.1. Parámetros y criterios de gramaticalización: algunas propuestas

Christian Lehmann (1982a, 2002a: 108-159) estableció seis conocidos criterios para evaluar el índice de gramaticalización de una forma dada atendiendo tanto al eje paradigmático como al sintagmático, en conjunción con las seis propiedades estructurales o parámetros sincrónicos que, según él, definen todo proceso de gramaticalización⁴⁶.

Eje Parámetro	PARADIGMÁTICO	SINTAGMÁTICO
Peso	integridad	alcance estructural
Cohesión	paradigmaticidad	fusión
Variabilidad	variabilidad paradigmática	variabilidad sintagmática

Cuadro 1.5 Los criterios de gramaticalización de Ch. Lehmann (I)

⁴⁶ Por largos años estos parámetros (tomo la tabla de Ch. Lehmann 2002a: 110, 146) han sido considerados sin discusión como definitorios de todos (o de casi todos) los procesos de gramaticalización (véase Heine y Reh 1984, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991: 212-247, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Hagège 2001: 1616-1618, Traugott y Dasher 2002: 84-85, Hopper y Traugott 2003, Croft 2003: 253-254, Company 2009). Sin embargo, en los últimos tiempos han sido objeto de diferentes críticas (especialmente en lo que concierne a la supuesta relación entre la reducción del alcance estructural y la gramaticalización, que parece incumplirse en las gramaticalizaciones por subjetivización), que aconsejan matizar el alcance de su operatividad o incluso desechar algunos de ellos como parámetros inherentes a los procesos de gramaticalización (Tabor y Traugott 1998, Newmeyer 1998, Campbell y Janda 2001, Newmeyer 2001, Roberts y Roussou 2003, Hopper y Traugott 2003: 31-32, Croft 2003: 264-268, Heine y Kuteva 2006: 43, notas 23 y 24, Fischer 2008, Bisang 2009).

PARÁMETRO	GRAMATICALIZACIÓN DÉBIL	PROCESO	GRAMATICALIZACIÓN FUERTE
Integridad	Peso fónico, contenido semántico léxico	Desgaste	Escaso peso fónico, contenido semántico gramatical
Paradigmaticidad	Escasa integración paradigmática	Paradigmaticización	Integración paradigmática fuerte
Variabilidad paradigmática	Uso libre, altamente dependiente de las necesidades comunicativas	Obligatoriedad	Obligatoriedad de uso, elección lingüísticamente constreñida
Alcance estructural	Elemento que forma parte de una construcción compleja	Condensación	El elemento modifica a una palabra o raíz
Grado de fusión/dependencia	Elemento independiente	Coalescencia	Elemento dependiente (afijo, clítico)
Variabilidad sintagmática	Movilidad y libertad sintácticas	Fijación	Ocupa una posición fija

Cuadro 1.6 Los criterios de gramaticalización de Ch. Lehmann (II)

Según este modelo, la gramaticalización puede definirse como un aumento de cohesión y un descenso del peso y variabilidad de un *signo* (este es el término que emplea Lehmann, sustitúyase hoy por construcción). Todo ello se traduce en una pérdida de autonomía: «the more freedom with which a sign is used, the more autonomous it is. Therefore the autonomy of a sign is converse to its grammaticality, and grammaticalization detracts from its autonomy» (Ch. Lehmann 2002a: 109). Los indicadores del grado de autonomía de un signo son, pues, su peso, cohesión y variabilidad (Company 2009).

La integridad de un signo consiste en su peso fónico y semántico (sustancia fonológica y semántica). La paradigmaticidad se define como el grado de cohesión, integración y dependencia que presenta un signo en relación con otros signos con los que forma un paradigma. La variabilidad paradigmática alude a la posibilidad de utilizar otros signos en un mismo contexto, esto es, a la existencia de alternancias, alomorfos y variantes. El alcance estructural especifica el ámbito máximo y/o mínimo sobre el que el signo tiene alcance («The reduction of structural scope is much more a condensation of a construction by a degradation to a lower level of constituent structure», Ch. Lehmann 2002a: 131), mientras que el grado de fusión / dependencia de un signo mide su dependencia respecto a otros signos. Por último, la variabilidad sintagmática de un signo se traduce en su capacidad de libertad sintáctica dentro de la construcción de la que forma parte.

La gramaticalización, de acuerdo con los parámetros establecidos por Lehmann, conlleva (a) reducción fonética y semántica; (b) fusión morfológica; (c) reducción de alcance estructural; (d) paradigmaticización o integración en un paradigma cerrado; (e) reducción de

movilidad y libertad sintáctica (fijación y obligatorificación). Según Lehmann, estos seis parámetros se encuentran correlacionados en el sentido de que, diacrónicamente, cuanto más avanzada se muestre una construcción en la suma total de los seis parámetros mayor grado de gramaticalización presentará: «[...] we may say that grammaticalization as a process consist in a correlative increase or decrease — as the case may be — of all the six parameters taken together» (Ch. Lehmann 2002a: 111)⁴⁷.

Aunque el modelo de Lehmann (1982a, 2002a) es el más conocido y citado, otros autores han realizado propuestas similares que buscan medir el grado de gramaticalización de una construcción dada. Por ejemplo, Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 156-161), quienes establecieron siete criterios que, por su vaguedad y amplitud, no resultan muy operativos salvo en casos puntuales o de cara al establecimiento de generalizaciones de largo alcance:

- (a) A grammatical category is more grammaticalized than another category if it is etymologically derived from the latter.
- (b) If two cases functions differ from one another only in the fact that one has a spatial function whereas the other has not, then the latter is more grammaticalized.
- (c) If two grammatical categories differ from one another only by the fact that one typically implies some human participants whereas the other implies an inanimate participant, then the latter is more grammaticalized.
- (d) A category referring to a concept that has potentially three physical dimensions is less grammaticalized than one referring to a concept that has only one possible dimension, which again is less grammaticalized than one whose referent does not show any physical dimensionality. This parameter may help us determine that SPACE is less grammaticalized than TIME and that TIME is less grammaticalized than a category like CONDITION or MANNER.
- (e) If two categories differ from one another only in the fact that one expresses a temporal relation whereas the other expresses some “logical” relation, then the latter is more grammaticalized.

⁴⁷ Evidentemente, y como reconoce el propio Lehmann y han corroborado otros estudios (Hopper y Traugott 2003), no hay que esperar que en todos los casos se produzca una correlación perfecta y una construcción exhiba en el 100 % de los casos la actuación conjunta de los seis parámetros hasta sus últimas consecuencias. Por ello, la tabla de Lehmann debe entenderse como un haz de parámetros graduales que se entrecruzan y no como una lista de condiciones necesarias y suficientes. Véase Ch. Lehmann (2002a: 151-152) para algunos casos notorios de falta de correlación. Newmeyer (1998: 252-260), por otra parte, invoca esta falta de independencia como un argumento en contra de la visión de la gramaticalización como un proceso de cambio lingüístico con entidad propia.

- (f) If two categories differ from one another only in the fact that one is more inclusive, that is, may include the other in certain contexts, then the more inclusive is the more grammaticalized one.
- (g) If a given morpheme governs both noun phrases and clauses, then the latter use is more grammaticalized than the former.

En otras obras en solitario y en colaboración Heine ha reducido esta lista a solo cuatro parámetros más generales, en los que quedan subsumidos los demás (Heine 2003, Heine y Kuteva 2002: 2-5, 2005: 89-92, 2006: 43-44). Estos cuatro parámetros son los siguientes:

- (a) Extension (or context generalization): use in new contexts suggest new meanings
- (b) Desemantization (or 'semantic bleaching'), i.e. loss in meaning content
- (c) Decategorialization, i.e. loss in morphosyntactic properties characteristic of lexical or other less grammaticalized forms, and
- (d) Erosion (or 'phonetic reduction'), i.e. loss in phonetic substance

Al igual que sucede en el caso de los criterios de Ch. Lehmann (1982a, 2002a), Heine y Kuteva (2005: 89) reconocen que no siempre se produce la actuación conjunta de estos cuatro parámetros, sino que un proceso de gramaticalización dado puede mostrar solo tres, dos o incluso uno, y no necesariamente en el orden propuesto.

Las escalas de Lehmann y Heine y sus colaboradores conceden un peso muy importante a los efectos de la gramaticalización sobre la estructura formal (morfología y sintaxis) de las construcciones inmersas en un proceso de gramaticalización, por una razón muy sencilla: los cambios sintácticos que acompañan a todo proceso de gramaticalización (pérdida de peso fonológico, obligatoriedad, pérdida de movilidad sintáctica, rigidización, etc.) son los más fáciles de medir y cuantificar. La visión más extendida desde principios de los ochenta atribuye una relación de causa – efecto a la gramaticalización semántica de una construcción dada y la (inevitable) reestructuración formal de dicha construcción, visión que se puede resumir en una contundente frase: «Grammaticalization is a process in which function and structure go hand in hand» (Ch. Lehmann 2005). Esta visión constituye, me atrevería a añadir, uno de los “dogmas” del marco teórico de la gramaticalización:

With the term 'grammaticalization' we refer essentially to an evolution whereby linguistic units lose in semantic complexity, pragmatic significance, syntactic freedom, and phonetic substance, respectively (Heine y Reh 1984: 15)

Grams have a fixed, or grammatically determined, position in the phrase or clause [...] The possibility of more than one position may indicate a lesser degree of grammaticization (Bybee y Dahl 1989: 61)

As a lexical construction enters and continues along a grammaticalization pathway, it undergoes successive changes in meaning, broadly interpretable as representing a unidirectional movement away from its original specific and concrete reference and toward increasingly general and abstract reference. Moreover, as meaning evolves, so does form, so that material progressing along a pathway tends to undergo increasing phonological reduction and to become increasingly morphologically dependent on host material. Depending to some extent on the typology of a given language and the grammatical meaning in question, the most advanced grammatical forms, in their travel along developmental pathways, may have undergone continuous reduction from originally free, unbound items, to affixes entirely dependent on their hosts (Pagliuca 1994: ix)

As the gram reduces phonologically and semantically, it becomes more dependent on surrounding material and begins to fuse with other grammatical or lexical morphemes in its environment [...] With semantic and phonological reduction and dependence comes an increasing rigidification of the syntactic position of the gram and its scope relations with other elements. That is, most languages allow at least some manipulation of the ordering of lexical morphemes for semantic and pragmatic purposes, but grams are typically not modifiable by lexical items and not permutable for the purposes of changing their modifying scope (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 6-7)

Full words, with their own lexical content, thus become form words, which simply mark a particular construction; and this categorial change tends to be accompanied by a reduction in phonological form and a 'bleaching' of meaning. Thus, grammaticalisation is not only a syntactic change, but a global change affecting also the morphology, phonology and semantics (McMahon 1994: 160)

Grammaticalization is the gradual drift in all parts of the grammar towards tighter structures, towards less freedom in the use of linguistic expression at all levels. Specifically, lexical items develop into grammatical items in particular constructions, which often means that independent words turn into clitics and affixes. In addition, constructions become subject to stronger constraints and come to show greater cohesion (Haspelmath 1998a: 318)

Grammaticalization can be divided into three types of largely unidirectional processes, phonological, morphosyntactic and functional (semantic/pragmatic [...]) These three processes tend to be diachronically syncchronized, that is, elements in grammaticalizing constructions tend to undergo all three processes to a greater or lesser extent (Croft 2000: 156)

Les phénomènes formels, c'est-à-dire phonétiques et morphologiques, qui accompagnent la grammaticalisation d'un lexème en morphème, et qui peuvent donc être considérés comme les discriminant permettant de juger que ce processus a bien eu lieu, sont les suivants: (1) la réduction phonique [...] (2) la réduction morphologique [...] (3) la fusion formelle [...] (4) la fixation séquentielle [...] la limitation des latitudes combinatoires [...] la spécialisation syntaxique [...] (Hagège 2001: 1616)

Grammaticalization is often described as a process by which individual lexical items evolve grammatical functions [...] Phonological, morphosyntactic and functional (semantic/pragmatic) changes are correlated: if a lexical item undergoes a certain kind of morphosyntactic change, it implies corresponding functional and phonological changes (Croft 2003: 253)

None of the mechanisms is confined to grammaticalization [...] *but to the extent that jointly they are responsible for grammaticalization taking place, they can be said to constitute different components of one and the same general process [...]* to the extent that extension, decategorialization, and erosion *are components of a grammaticalization process*, they presuppose desemantization (Heine 2003: 579-580, *cursiva mía*)

[...] studies of grammaticalization [...] are quite explicit in listing the various low-level changes that are associated with grammaticalization, such as phonological erosion, desemantization, reanalysis, decategorialization, and so on [...] grammaticalization is a particularly interesting concept, because it is largely irreversible and because we observe strong correlations between phonological, syntactic and semantic-pragmatic changes. It is a macro-level phenomenon which cannot be reduced to the properties of the corresponding micro-level phenomena (Haspelmath 2004a: 26)

Tous les auteurs travaillant dans la perspective de la 'grammaticalisation' s'accordent sur le fait que l'évolution du sens lexical au sens grammatical représente la première phase du processus, et qu'elle s'accompagne presque toujours d'un 'affaiblissement' concomitant aux divers plans phonologique, prosodique ou accentuel, morphologique et syntaxique (Marchello-Nizia 2006: 39)

Por un lado, las formas pierden autonomía sintáctica – síntoma inequívoco de gramaticalización –, pierden la libertad posicional originaria, debilitan su significado referencial originario, suelen erosionarse o debilitarse fónicamente y perder peso fonológico, debilitan o pierden la distribución sintáctica contextual originaria, suelen cambiar su estatus gramatical y suelen integrarse en nuevos paradigmas (Company 2009: 71-72)

Una cuestión muy debatida entre los gramaticalizacionistas y sus detractores radica en la sucesión relativa de los cambios implicados en la gramaticalización y el momento exacto en el que actúan los distintos mecanismos de cambio (Newmeyer 1998: cap. 5, 2001: 193-195). Como

bien dice Newmeyer (1998: 248), una de las razones que se esgrimen para justificar que la gramaticalización es un proceso con entidad propia es que esta siempre discurre por la misma senda y atraviesa las mismas etapas (de ahí el corolario de la unidireccionalidad) pero, sin embargo, no está claro cuáles son exactamente estas etapas ni cómo han de ordenarse en el eje temporal⁴⁸.

Simplificando mucho las distintas propuestas y situándome en el nivel de generalización más elevado, se tiende a pensar que los cambios semánticos preceden a los morfosintácticos y estos a los fonéticos en el eje temporal. No obstante, como ya he dicho esta cuestión ha suscitado mucha controversia, de modo que se han propuesto diversas jerarquías no coincidentes entre sí (algunas abiertamente discrepantes) para ubicar cada clase de cambio dentro de un canal de gramaticalización dado. Voy a limitarme a mostrar algunas de las más conocidas:

- a) Reanálisis > cambio semántico > erosión fonética > reducción morfológica (Harris y Campbell 1995)
- b) Extensión (*semantic extension*) > fusión y rigidización morfológica (*morphosyntactic 'freezing'*) > erosión fonológica (Croft 2000: 159-164)
- c) Cambio semántico > reanálisis > erosión fonética > reducción morfológica (Heine 1993, 2003)
- d) Reanálisis + cambio semántico > erosión fonética > reducción morfológica (Hopper y Traugott 2003)
- e) Extensión > desamentización > descategorialización > erosión fonológica (Heine y Kuteva 2006: 58-62)

En líneas generales, los autores más cercanos al funcionalismo tienden a privilegiar los cambios semánticos como detonantes del proceso de la gramaticalización y a juzgar que la erosión semántica (*bleaching*) o la extensión semántica preceden al reanálisis (Heine 1993: 48-51, 2003, Garachana 1997a: 49): «[...] in grammaticalization, functional shift leads, and structural change follows» (DeLancey 1993). Por el contrario, los autores que trabajan en una línea más formalista o menos funcional entienden el proceso a la inversa:

⁴⁸ The idea that grammaticalization is a distinct process is based in large part on its always passing through the same stages. However, there is no consensus on the question of what those stages are (Newmeyer 2001: 193). Pero como bien dice Newmeyer (2001: 195) un poco más adelante, «To summarize, grammaticalization fails to evince the most important distinguishing feature of a distinct process — the unfolding of its component parts in a determinate sequence in which one step of the sequence inevitably engenders the following one».

Grammaticalization is one type of macro-change, consisting minimally of one process of reanalysis, but frequently involving more than one reanalysis [...] Grammaticalization is often associated with “semantic bleaching”, and this “bleaching” is the result of reanalysis or, perhaps better said, it is the essence of reanalysis itself (Harris y Campbell 1995: 92)

Aunque no parece que se haya alcanzado una postura unitaria al respecto, es muy posible que todos estos autores tengan su parte de razón, y que la prelación cronológica de los cambios sea distinta según el fenómeno lingüístico que se investiga (Newmeyer 1998: 249). No obstante, de ser así, esta afirmación encierra una dificultad para sostener la hipótesis de que la gramaticalización es un proceso unidireccional.

2.3.2. Críticas a la gramaticalización como proceso de cambio con entidad propia

Dadas las dificultades que encierra el establecimiento de parámetros de gramaticalización y atendiendo a las inconsistencias que muchas de las propuestas presentadas en el apartado anterior plantean en los últimos años han arreciado las críticas sobre el marco teórico de la gramaticalización. En opinión de muchos autores, la gramaticalización constituye un epifenómeno en el sentido de que no es un tipo de cambio lingüístico con entidad propia, sino que no se trata tan solo de la conjunción de una serie de cambios aparentemente enlazados en el tiempo y en el espacio que, sin embargo, actúan de manera independiente y no necesariamente coordinada (Lass 1990, Harris y Campbell 1995, Newmeyer 1998, 2001, Campbell 2001, 2004, Campbell y Janda 2001, Janda 2001, Joseph 2004):

[...] *there is no such thing as grammaticalization*, at least in so far as it might be regarded as a distinct grammatical phenomenon requiring a distinct set of principles for its explanation [...] Grammaticalization, as I will argue, is nothing more than a label for the conjunction of certain types of independently occurring linguistic changes (Newmeyer 2001: 188, 191)

[grammaticalization] [...] is actually an epiphenomenon which results from the intersection and interaction of other, independently motivated domains (Janda 2001: 266)

[...] grammaticalization has no independent status of its own. Cases of grammaticalization are explained adequately by the other mechanisms of linguistic change, and grammaticalization explains nothing by itself but must rely on these other mechanisms and kinds of linguistic change (Campbell 2001: 158)

[...] grammaticalization is not a process in and on itself but rather just a label given to a particular type of outcome of independently needed mechanisms of change (Joseph 2004: 51)

En estos estudios se rechaza el concepto de gramaticalización como modelo explicativo del cambio lingüístico atendiendo a una serie de críticas que pueden sintetizarse en la siguiente lista: (a) existen contraejemplos a la hipótesis de la unidireccionalidad, lo que resta valor explicativo y predictivo al concepto de gramaticalización (Newmeyer 2001, Campbell 2001, Janda 2001); (b) los cambios asociados a la gramaticalización no siempre ocurren en el orden predecido por el modelo⁴⁹; (c) la gramaticalización puede reducirse a la interacción de otros mecanismos de cambio gramatical (como el reanálisis y el cambio semántico) y no es un fenómeno o proceso distinto de la suma de las partes de los mecanismos de cambio que la integran (Campbell 2001, Newmeyer 2001, Lightfoot 2006); (d) los cambios asociados a la gramaticalización pueden ocurrir de forma independiente (Joseph 2001, Campbell 2001) (hay reanálisis y cambios fonéticos que no implican gramaticalización, por ejemplo); (e) la gramaticalización no es una teoría, ni un nuevo paradigma de la Lingüística (Campbell 2001, Janda 2001, Newmeyer 2001), (f) muchos estudios realizados desde el marco teórico de la gramaticalización adoptan una perspectiva ahistórica, lo que produce el efecto indeseable de derivar la diacronía a partir de una serie sucesiva de estados sincrónicos y, a la inversa, la adopción de enfoques pancrónicos desdibuja la correcta apreciación de los estados de lengua sincrónicos (Joseph 2004).

Los trabajos que se insertan en esta corriente crítica lanzan sus dardos contra muchos aspectos problemáticos del marco teórico de la gramaticalización que, normalmente, son pasados por alto por muchos gramaticalizacionistas y, aunque aún es pronto para dilucidar si constituyen una seria amenaza para los estudios sobre la gramaticalización, es indudable que han contribuido a vivificar el debate sobre este fenómeno, que ya de por sí ha despertado bastante interés.

3. GRAMATICALIZACIÓN DEL TIEMPO VERBAL: EL MARCO TEÓRICO DE BYBEE Y DAHL

Uno de los hitos de la lingüística del siglo XX ha sido la aplicación de la tipología al estudio de los sistemas verbales. A finales de los años setenta Östen Dahl y Joan Bybee se embarcaron, de manera independiente, en dos proyectos de investigación de largo alcance, en los que pretendían realizar generalizaciones tipológicas sobre los sistemas verbales de las

⁴⁹ Como bien dice Newmeyer (2001: 193), «The idea that grammaticalization is a distinct process is based in large part on its always passing through the same stages. However, there is no consensus on the question of what those stages are», de lo que se sigue la crítica de que esta sea un proceso independiente.

lenguas del mundo partir de una base empírica. Para ello, confeccionaron una base de datos de 64 y 50 lenguas, respectivamente, que complementaron con información extraída de gramáticas de referencia de las lenguas en cuestión. Los resultados de dichos proyectos, que se publicaron de manera independiente en el mismo año (Dahl 1985, Bybee 1985), mostraron coincidencias muy notables, de modo que ambos lingüistas se animaron a escribir un trabajo conjunto (Bybee y Dahl 1989) que sirviera para integrar los resultados obtenidos en un marco teórico común. Este modelo teórico ha sido actualizado y refinado posteriormente por los propios autores, y es en el que baso mi reconstrucción de la evolución de los tiempos compuestos⁵⁰. Las conexiones de este modelo con la teoría de la gramaticalización, su orientación tanto sincrónica como diacrónica y el imprescindible anclaje tipológico que presenta me parecen atractivos más que suficientes para haberlo tomado como guía de referencia. El enfoque teórico de Bybee y Dahl me servirá para enmarcar la gramaticalización de los tiempos compuestos en una perspectiva tipológica y comparada y me permitirá abordar desde una posición sólida algunas cuestiones y problemas no tratados en la bibliografía.

Hay que precisar que el modelo de Bybee y Dahl es fundamentalmente un modelo teórico de organización tipológica de los sistemas verbales de las lenguas del mundo y, por tanto, presta especial atención a cómo se manifiesta formalmente el contenido semántico expresado por las distintas categorías verbales y a cómo se gramaticaliza dicho contenido en las diferentes lenguas del mundo. Sin embargo, no es su objetivo prioritario analizar cómo funcionan (en el discurso) los sistemas verbales de cada lengua en particular. Tampoco será este mi objetivo, por lo que quiero dejar claro desde este momento que esta tesis no se interesa por el uso de los tiempos compuestos en español antiguo (aspecto que constituiría otra investigación diferente), sino por la génesis y difusión de estas formas verbales⁵¹.

⁵⁰ Tanto Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) como Dahl (2000b) ofrecen sendas introducciones a este marco teórico. Véase también la reseña de Lindstedt (1995b) a la primera de estas obras, así como Dahl (1984, 1995, 1996, 2000a) y Dahl y Velupillai (2008). Estos trabajos pueden complementarse con las clásicas monografías de Comrie (1976, 1985) sobre el tiempo y el aspecto y con el libro de Cohen (1989), de más difícil lectura. El libro de Palmer (2001) y los estudios reunidos en Bybee y Fleischman (1995) constituyen buenas aproximaciones al modo y a la modalidad desde una perspectiva tipológica.

⁵¹ Creo importante realizar esta precisión, porque un presupuesto tácitamente asumido por muchos lingüistas es considerar que el estudio de un sistema verbal consiste en la descripción del uso de las formas verbales de dicho sistema (ejemplo paradigmático de esta concepción es el libro de Andrés-Suárez 1994 sobre la diacronía del verbo español). Pero esta labor es solo una parte del estudio de los sistemas verbales y, en todo caso, debería ser posterior o complementaria a la fundamentación teórica de la organización de dicho sistema, que ha de basarse necesariamente en la comparación tipológica inicial con otros sistemas verbales para establecer sus coordenadas. Coincido, en cualquier caso, con el punto de partida adoptado por Comrie (1985: 29) en su influyente libro *Tense*: «The decision not to base the analysis of tense on discourse function does not, however, mean that the study of tenses in discourse is not a relevant study, indeed it is often the case that the investigation of the meaning of a tense [...] can best be approached by studying its use in discourse: rather, all that is argued here is that the investigation of the use of a grammatical category in discourse should not be confused with the meaning of a category; instead, the discourse functions should ultimately be accounted for in terms of the interaction of meaning and context».

A continuación voy a exponer sumariamente los principios teóricos esenciales sobre los que descansa la teoría de Bybee y Dahl, de acuerdo con el siguiente esquema: comenzaré por presentar algunas nociones generales sobre la gramaticalización del tiempo y el aspecto desde una perspectiva tipológica (§ 3.1) para a continuación centrarme en los diferentes *gram-types* o prototipos semánticos relacionados con las categorías TAM y los morfemas verbales (*grams*) a ellos asociados (§ 3.2). Me centraré luego de manera específica en el ciclo de gramaticalización de los tiempos compuestos (§ 3.3)

3.1. La gramaticalización del tiempo y el aspecto

Los estudios sobre la gramaticalización del tiempo y el aspecto en las lenguas del mundo han permitido detectar que ciertos significados relacionados con las categorías TAM tienden a recibir expresión gramatical en distintas lenguas y que los mecanismos formales empleados para codificar dicha sustancia semántica son usualmente muy similares en lenguas diversas, no necesariamente emparentadas genéticamente.

La teoría de Bybee y Dahl presupone que en el dominio del tiempo y el aspecto existen una serie relativamente reducida de prototipos semánticos (los denominados *gram-types*) potencialmente universales cuya gramaticalización en las lenguas del mundo sigue cauces evolutivos o canales de gramaticalización comunes:

According to the view of tense-aspect systems presented in Bybee & Dahl (1989) [...] the building-blocks of such systems (e. g. the Past or the Progressive in English), referred to as *grams*, belong to a limited number of cross-linguistic *gram types*, each of which is characterized by its range of functions and by its typical mode of expression. Moreover, these *gram types* develop historically by a limited number of *paths of grammaticalization* (Dahl 1995: 14)

La teoría de Bybee y Dahl, entonces, descansa en la existencia de una serie de prototipos semánticos potencialmente universales (los *gram-types*) dentro del dominio de las categorías TAM cuya expresión gramatical en las lenguas del mundo obedece a patrones de codificación recurrentes (los llamados *grams*). Esta asociación entre contenido semántico (*gram-types*) y forma gramatical (*gram*) presupone la existencia de canales de gramaticalización bien definidos en el dominio de las categorías TAM y permite construir una teoría que ayude a evaluar las semejanzas y diferencias entre las lenguas del mundo a partir de un marco tipológico, definido por los diversos *gram-types*⁵².

⁵² Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 149), conciben los *gram-types* como categorías sustantivas potencialmente universales análogas a los fonemas en fonología. El hecho de que los *gram-types* presenten unos patrones

La teoría de Bybee y Dahl supone un avance muy notable respecto a los planteamientos estructuralistas anteriores (Lindstedt 1995b). A diferencia de estos, que consideraban el sistema verbal en su conjunto como la unidad básica de análisis, las unidades básicas que posibilitan la comparación de diferentes lenguas dentro del marco teórico de la tipología lingüística son unidades sustantivas (*gram-types*) y las categorías funcionales o *grams* a ellas asociados:

In fact, our main thesis is that the meanings of grams are cross-linguistically similar, making it possible to postulate a small set of cross-linguistic *gram-types*, identifiable by their semantic foci and associated with typical means of expression (Bybee y Dahl 1989: 52)

We found that certain meanings tend to have grammatical expression so that if the domain of tense and aspect were to be compared to the colour spectrum, we would be able to identify certain areas, comparable to the focal colors of Berlin and Kay (1969), that are commonly expressed by grams in the languages of the world. In addition, we each independently discover that certain correlations between meaning and mode of expression exist for grams viewed cross-linguistically, and this correlation suggest a theory that help us understand both the similarities and the differences among grams and their meanings across languages (Bybee y Dahl 1989: 53)

Es evidente que todas las formas verbales de una lengua se encuentran relacionadas entre sí y, a su vez, interactúan con otros elementos de dicha lengua. En los análisis estructuralistas tradicionales se considera que las formas verbales se organizan en paradigmas morfológicos cerrados y estructurados que oponen unas formas a otras, dando lugar a lo que se conoce como el sistema verbal de una lengua que, bajo esta concepción, no es sino el conjunto de oposiciones que se establece entre las diversas formas verbales de una lengua.

Así, los análisis estructuralistas tradicionales conciben el tiempo y el aspecto como un sistema integrado por las diversas formas verbales y las oposiciones que se establecen entre dichas formas. Se considera que las oposiciones que se establecen dentro del sistema verbal son asimétricas, puesto que toda oposición implica la existencia de miembros marcados frente a miembros no marcados. Cada forma lleva asociado un significado básico, independiente del contexto y determinado por su posición en la estructura de oposiciones del sistema; significado que se manifiesta a través de determinados usos o valores, estos sí, dependientes del contexto.

evolutivos comunes en lenguas diversas (esto es, la existencia de canales de gramaticalización concretos y definidos en los dominios TAM) se explica, según estos autores, mediante las pautas que rigen el discurso y la interacciones humanas, que son muy similares en todas las lenguas, ya que los cambios lingüísticos asociados a procesos de gramaticalización: «[...] reflect the metaphorical processes that are based on human cognitive make-up, and they reflect the inferences that humans commonly make when they communicate» (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 302).

Los criterios que regulan las oposiciones que gobiernan el sistema verbal son esencialmente formales y sincrónicos, ya que las diferencias de significado entre las diversas formas que integran el sistema se derivan de las diferencias formales existentes entre dichas formas («la langue est forme, non substance», sentenció Saussure):

¿Cómo se reconoce en una lengua la existencia o la no existencia de unidad funcional como categoría separada? Justamente en que ella tiene o no tiene, en la lengua en cuestión, una expresión formal constante y también porque en esa lengua siempre se hace la diferenciación, o se la hace sólo si es necesario (Coseriu 1976: 42)

La propuesta programática de Alarcos (1949) sobre el verbo español es un claro exponente de la concepción estructural de los sistemas verbales. En esta concepción, las categorías funcionales se establecen a partir de la existencia previa de una serie de formas verbales distintas y las oposiciones que contraen dichas formas. Se tiende a identificar tantos tiempos como formas verbales diferentes existen para, a continuación, clasificar todos estos tiempos en tres modos, establecidos por criterios morfológicos y de rección (algunos autores incluyen también el aspecto), no de sustancia de contenido.

En el tema que nos ocupa, en lugar de definir, por ejemplo, el presente como el tiempo que significa tal cosa, y el futuro como el tiempo que significa tal otra, debemos definir según la posición mutua y respectiva de ambas categorías dentro del sistema de que forman parte. En cada lengua el tiempo viene dividido en un número de zonas de diversa extensión, o es interpretado en dirección diferente, según el número de las formas que posea (Alarcos 1949: 53)

[...] las formas del verbo español, en lugar de ser un amontonamiento informe de usos particulares, debidos en su mayor parte al contexto del decurso hablado, se reduce a unas cuantas oposiciones que nos muestran con claridad la estructura de este sistema de categorías, el puesto que en él ocupa cada forma, el valor opositivo de cada una, que nos dará su definición y su valor general, aplicable a las múltiples variedades del uso lingüístico. Las categorías verbales que señalan las gramáticas corrientes españolas son: modo, tiempo, número, persona. A éstas hay que agregar el aspecto, como veremos luego (Alarcos 1949: 54-55)

De estas citas se desprende la existencia de unas categorías verbales preestablecidas (modo, tiempo, etc.), supuestamente comunes a diversas lenguas (al menos el tiempo) que estructuran el sistema verbal en su conjunto. La existencia de estas categorías diferenciadas viene dada, como es fácil suponer, por las diferencias morfológicas observables entre las

diversas formas que integran el sistema verbal⁵³. Por ello, los enfoques estructuralistas más conspicuos consideran que los sistemas de oposiciones y sus elementos integrantes son únicos y diferentes en cada lengua, por lo que poco sentido tiene tratar de buscar regularidades o patrones de comportamiento universales en la expresión del tiempo y el aspecto en las lenguas del mundo:

Cada lengua –mejor dicho todavía, cada sistema lingüístico- es una organización original y de especie única: es una clasificación original de la realidad; las fronteras internas de una clasificación, en su mayor parte, no coinciden con las clasificaciones de otra (Coseriu 1976: 42)

No es difícil entender el escaso interés de los estructuralistas en la tipología lingüística: si los sistemas verbales son sistemas idiosincráticos y las categorías verbales o funcionales tan diferentes en cada lengua, ¿qué resquicio queda a la comparación? ¿qué unidad puede servir como base de dicha comparación? Así las cosas, considero que el enfoque estructuralista presenta numerosas fallas, y tal vez no sea el más adecuado para el estudio de los sistemas verbales.

Por el contrario, los tipólogos actuales juzgan que la comparación de los sistemas verbales y los dominios semánticos del tiempo, el aspecto y la modalidad en las lenguas del mundo tiene que realizarse necesariamente desde una base semántica, porque solo la sustancia lingüística —a diferencia de las categorías formales o estructurales— es universal (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Haspelmath 2007). En vez de considerar las categorías funcionales (como el tiempo y el aspecto, según los estructuralistas) o los sistemas verbales en su conjunto como unidades de comparación, la tipología lingüística adopta un enfoque sustantivo en el que las unidades de comparación son los *gram-types* o prototipos semánticos que operan en los dominios semánticos del tiempo, el aspecto y la modalidad⁵⁴.

Este cambio de enfoque en lo que debe considerarse unidad de comparación abre las puertas a la tipología lingüística e implica una concepción muy distinta de lo que es el sistema verbal de una lengua. Anteriormente he definido las lenguas como sistemas dinámicos complejos

⁵³ Véanse las acertadas y justas críticas de Veiga (1992) a esta concepción del sistema verbal que, en el caso de las formas verbales de irrealidad en español, tema de la tesis de Veiga, había llevado a un modelo gramatical erróneo y altamente confuso. Por el contrario, creo que la necesaria distinción establecida por Veiga entre forma y sustancia ha permitido a este investigador desarrollar un modelo descriptivo y explicativo mucho más refinado y preciso que también ha aplicado al español y al gallego antiguos (véase Veiga 1983, 1986, 1989, 1996, 2006).

⁵⁴ Como bien explica Dahl (2000b: 7): «Notions like tense, aspect and mood are seen as ways of characterizing the semantic content of grams, or domains from which their meanings are chosen, but do not, in the typical case, represent structurally significant entities in grammatical systems».

o sistemas emergentes: bajo mi punto de vista, dicha concepción es también aplicable a los sistemas verbales.

Mientras que los prototipos semánticos son potencialmente *universales*, los morfemas o categorías funcionales son *particulares* de cada lengua, aun cuando lenguas no relacionadas genéticamente utilicen morfemas similares para la expresión de un mismo contenido semántico⁵⁵. Las categorías funcionales de las lenguas individuales no son, en definitiva, sino una manifestación concreta de prototipos semánticos universales:

Structure or system, the traditional focus of linguistic inquiry, is the product of, rather than the creator of, substance. Substance is potentially universal, but languages differ as to how it is shaped because it is constantly undergoing change as language is used (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 1)

The essential problem is that languages vary in their structure to a great extent: indeed, that is what typology (and, more generally, linguistics) aims to study and explain. But the variation in structure makes it impossible to use structural criteria, or only structural criteria, to identify grammatical categories across languages. If we did use structural criteria, we would be prejudging the result of our supposedly empirical analysis, by excluding a priori structural types that do not fit our criteria. Hence, *the ultimate solution is a semantic one* (Croft 2003: 13) [cursiva mía]

Estas dos citas contienen un rechazo explícito al estructuralismo (y, por extensión, a las ideas neorreichenbachnianas sobre el tiempo, aplicadas al español por García Fernández 2000b, por ejemplo), que considera los sistemas verbales como un conjunto cerrado, estático y singular de formas gramaticales en oposición que se manifiestan en cada lengua de un modo único. Las diferencias formales entre los sistemas verbales de las lenguas del mundo son tan grandes que un enfoque formal no puede servir en modo alguno para establecer comparaciones entre lenguas diferentes. En conclusión, las unidades básicas de comparación interlingüística no se encuentran en el nivel de las categorías funcionales como el tiempo y aspecto (que yo no consideraría categorías, sino dominios semánticos) sino en nivel integrado por prototipos semánticos:

Like Dahl 1985, we take the universal categories at the level of future, past, perfective, imperfective (for example) to be the atoms of our theory and refer to them as cross-linguistic gram-types. We neither try to break their semantic foci down into smaller

⁵⁵ Los universales lingüísticos que interesan a la tipología lingüística son, de hecho, universales semánticos o sustantivos (Haspelmath 2007). La existencia de un reducido grupo de conceptos fuente y de los *grams* usualmente asociados a estos ha sido empíricamente constatada en múltiples estudios: el compendio de Heine y Kuteva (2002) recoge los principales conceptos fuente que se han identificado en la bibliografía desde los años 80 y los morfemas gramaticales asociados a dichos conceptos.

features, nor do we try to group grams into higher categories such as tense, aspect, or mood. The latter represent for us cognitively significant semantic domains, but not structurally significant categories (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 3)

We do not take the structuralist position that each language represents a tidy system in which units are defined by the oppositions they enter into and the object of study is the internal system the units are supposed to create. Rather, we consider it more profitable to view language as composed of substance — both semantic substance and phonetic substance (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 1)

La ventaja de seguir esta línea de investigación es que, al partir de una base comparativa de naturaleza semántica, es posible analizar categorías similares en diferentes lenguas o dialectos considerando tanto los puntos de contacto como las divergencias en base a un prototipo semántico universal, sin tener la obligación de diseñar un modelo teórico y filosófico sobre la organización de todo el sistema verbal de una lengua dada⁵⁶. Esta comparación deberá adoptar de forma preferente un enfoque diacrónico que tenga en cuenta el origen y desarrollo de los elementos lingüísticos que configuran los sistemas verbales, si a lo que aspira es a poder explicar en profundidad las diferencias y semejanzas observadas en las diferentes lenguas del mundo.

La adopción de un enfoque diacrónico ha permitido, además, constatar la existencia de vías o canales potencialmente universales de cambio semántico (*major paths of diachronic development* en palabras de Bybee y sus colaboradores) que dan lugar a la configuración de las diversas categorías semánticas que conforman los sistemas TAM en las lenguas del mundo, así como identificar los principales mecanismos de cambio lingüístico que intervienen en estos procesos evolutivos.

One of the consequences of this ongoing evolution is that, cross-linguistically and within a given language, we can expect to find grammatical material at different stages of development. In our view, then, language-internal systems, wheter tidy or not, are epiphenomenal, and the clues to understanding the logic of grammar are to be found in the rich particulars of form and meaning and the dynamics of their coevolution (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 1-2)

Such gram types should not be thought of as absolute entities —characters chosen from a universal “gram alphabet”— but rather as the statistically most probable clustering of properties in “grammatical space”, or alternatively, as relatively stable points along the

⁵⁶ No obstante la consideración de los prototipos semánticos (y no del sistema verbal en su conjunto) como unidades básicas de comparación, conceptos como ‘sistema verbal’, ‘marca’ u ‘oposición’ siguen siendo de indudable utilidad, si bien la concepción de los sistemas verbales que subyace a este trabajo es ligeramente diferente a la concepción estructuralista clásica (Dahl 1985, 2000b, Lindsted 2001: 770).

paths of development that grams in the course of grammaticalization processes [...] (Dahl 2000b: 7)

Esta última cita resulta especialmente interesante, porque la redefinición de las categorías de análisis y comparación (los *grams* y los *gram-types*) como un haz de propiedades aglutinadas en torno a ciertas áreas focales del espacio gramatical y de los diferentes canales de gramaticalización permite establecer unos parámetros de análisis comunes a todas las lenguas. Así, frente a la dificultad inherente a la comparación de sistemas verbales enteros, la teoría de Bybee y Dahl posibilita la identificación de unidades de comparación más fiables (los *gram-types*) y permite fijar los parámetros de análisis una vez conocidos los canales de gramaticalización más frecuentes que subyacen a un determinado *gram-type*.

En la teoría de Bybee y Dahl y, en general, en el marco teórico de la gramaticalización, se difuminan los límites entre diacronía y sincronía, puesto que la flexibilidad del modelo y su enfoque tipológico y universalista permiten atender a ambas dimensiones al mismo tiempo. Por ello, su poder explicativo resulta muy superior al de cualquier modelo estructural al uso, como acertadamente perciben Company y Lindsted:

Dado que la variación sincrónica es síntoma y prerequisite para que se produzca una gramaticalización, y que el resultado de esta es también la variación sincrónica, puede decirse que gramaticalización y variación sincrónica se determinan e implican mutuamente, borrándose los límites entre diacronía y sincronía, de manera que lo único que existe es un dinamismo constante y esencial a las lenguas, a la par de su aparente estabilidad e inherente continuidad. Desde esta perspectiva, por lo tanto, la variación lingüística —a diferencia de lo postulado por la gramática generativa— ya no es el resultado inevitable de la competencia lingüística, sino que es parte esencial de ella (Company 2003a: 25)

It is important to note that grammaticalization theories are relevant not only to the question of the origins and diachronic development of tense and aspect grams; they are also a necessary part of their synchronic description or, rather, they make the very distinction between diachrony and synchrony relative rather than absolute [...] There are no synchronic steady states to be described. Each gram may have uses that still preserve its earlier meaning [...] New and expanding uses of a gram point to its future development, but they are also a synchronic fact (Lindsted 2001: 781)

Por último, otra de las ventajas del enfoque sustantivo de Bybee y Dahl es que, frente al tradicional enfoque estructuralista, importa poco si tal o cual *gram-type* pertenece a una u otra categoría. Por ello, polémicas (estériles, a mi juicio) tales como la discusión acerca de si el futuro es un tiempo o un modo o el eterno debate sobre la naturaleza aspectual o temporal del perfecto

encuentran un acomodo natural dentro de esta teoría⁵⁷. La razón es evidente, ya que la teoría de Bybee y Dahl no necesita encajar cada pieza en las estrechas coordenadas de unos ejes cartesianos, sino que el enfoque diacrónico y la existencia de canales de gramaticalización presuponen diversas etapas de desarrollo evolutivo para un *gram-type* dado, lo que explica las diferencias entre unas lenguas y otras⁵⁸. De este modo, la caracterización del *gram-type* futuro en una lengua dada dependerá tanto del significado primitivo de la fuente a partir de la que se gramaticaliza y de la posición relativa del *gram* que codifica este *gram-type* a lo largo del canal de gramaticalización (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Dahl y Velupillai 2008).

En resumidas cuentas, el modelo teórico que acabo de esbozar y del que me serviré para mi estudio del verbo español se basa en los principios de la lingüística tipológica y comparada. Este modelo parte de la existencia de categorías sustantivas o prototipos semánticos universales (*gram-types*) y de los morfemas gramaticales (*grams*) a ellos asociados, cuya interrelación con los dominios de la temporalidad, la aspectualidad y la modalidad da lugar a los sistemas verbales de las lenguas del mundo. Estas categorías sustantivas o prototipos semánticos constituyen las unidades básicas de comparación entre lenguas diferentes. La nuestra es, por tanto, una teoría de base semántica que, además, adopta una perspectiva diacrónica y se sustenta en una concepción de las lenguas consideradas como sistemas dinámicos complejos caracterizados por estar en constante cambio y variación e influidos por el uso de los hablantes.

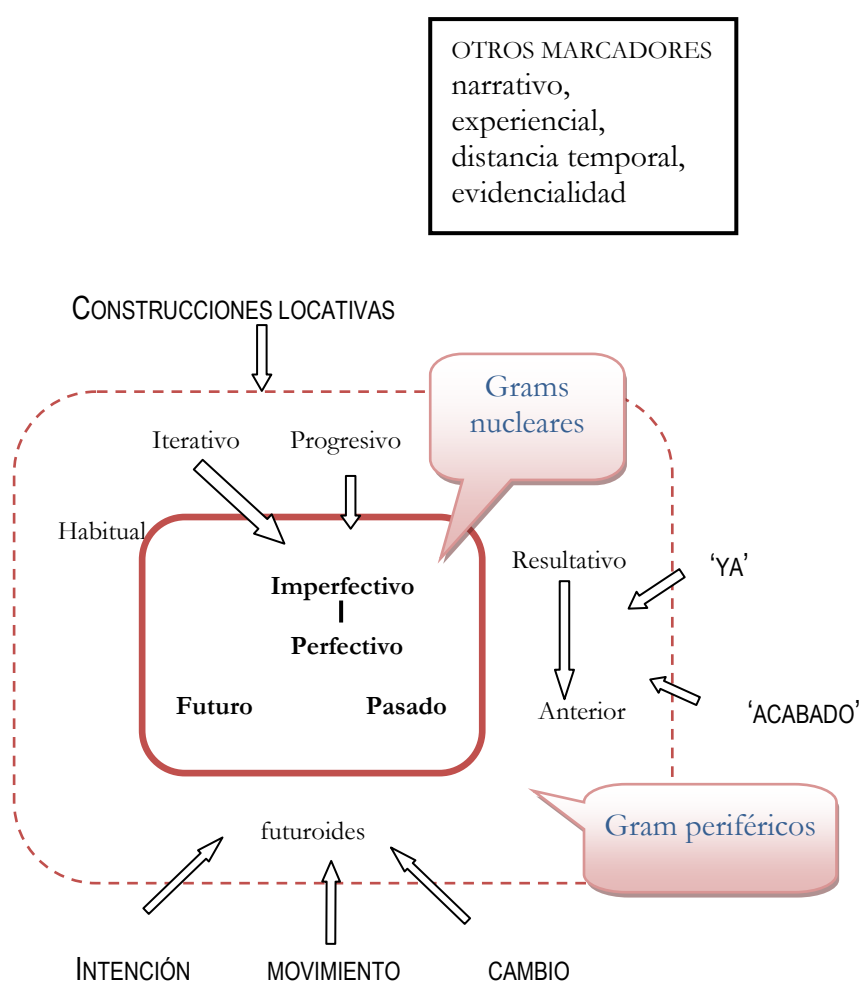
3.2. Los *Grams* y la tipología lingüística

Los tipólogos han detectado la existencia de prototipos semánticos potencialmente universales cuya manifestación en las lenguas del mundo se asocia a determinados morfemas gramaticales, usualmente vinculados al verbo. Estos prototipos semánticos (*crosslinguistic gram-types*) y los morfemas gramaticales (*grams*) a ellos asociados se relacionan con dominios semánticos más generales, como el tiempo, el aspecto y la modalidad (TAM), fundamentalmente, que configuran la mayoría de los sistemas verbales conocidos.

⁵⁷ En esta línea de argumentación, véase ahora Haspelmath (2007), quien argumenta en contra de la existencia de categorías lingüísticas (formales) como principio ontológico y defiende que los universales lingüísticos son de naturaleza semántica y diacrónica: «crosslinguistic comparison cannot be category-based, but must be substance-based, because substance (unlike categories) is universal» (Haspelmath 2007: 126)

⁵⁸ «Many, if not most, grams combine elements from several domains in their semantics, and it is the rule rather than the exception that grams that would traditionally be treated as belonging to the same category behave very differently with respect to how they are expressed in a language» (Dahl 2000b: 7). Por ello, como indica este mismo autor más adelante, resulta extremadamente difícil e insatisfactorio reducir un sistema producto de diversos procesos de gramaticalización, como son los sistemas TAM, a un conjunto cerrado de rasgos binarios en oposición (Dahl 2000b: 13-14).

La tipología lingüística ha permitido identificar tanto los principales prototipos semánticos (*gram-types*) relacionados con estos dominios semánticos como los morfemas gramaticales que con mayor frecuencia se asocian a dichos prototipos en las lenguas del mundo (*grams*). Mientras que los *gram-types* son prototipos universales, los *grams* son categorías funcionales que codifican gramaticalmente dichos prototipos en las lenguas del mundo. En el siguiente cuadro, tomado de Dahl (2000b: 15), aparecen reflejados los principales *gram-types* codificados en las lenguas del mundo clasificados en nucleares y periféricos, así como los principales conceptos fuente o dominios cognitivos a partir de los cuales se gramaticalizan los *gram-types* de manera preferente:



Cuadro 1.7 Los *gram-types* en las lenguas del mundo

La exhaustiva investigación tipológica llevada a cabo por Bybee (1985), Dahl (1985), Bybee y Dahl (1989) y Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) ha permitido a estos investigadores

identificar las categorías semánticas potencialmente universales relacionadas con la expresión de los dominios de TAM y los morfemas gramaticales que con mayor frecuencia se asocian a dichas categorías. A estas categorías semánticas cabría añadir otras que no son potencialmente universales, sino que son privativas de una lengua en concreto o de una familia lingüística en particular. Las principales categorías semánticas básicas y potencialmente universales (*gram-types*) identificadas en estos trabajos son las siguientes:

- A. Morfemas que expresan la compleción de un evento (COMPLETIVO), un evento pasado con estado resultante (RESULTATIVO) o un evento pasado con relevancia actual o relevancia presente (PERFECTO o ANTERIOR).
- B. Morfemas que denotan la expresión más general de un evento como delimitado aspectualmente (PERFECTIVO) o situado temporalmente en un punto anterior al momento del habla (PASADO), cuya función en el discurso es servir como elemento de *foreground* y secuenciador de eventos.
- C. Morfemas que contemplan un evento en su desarrollo (PROGRESIVO) o como continuado y repetido en el tiempo con cierta regularidad (HABITUAL).
- D. Morfemas que indican la expresión más general de un evento como no delimitado aspectualmente, o bien considerado en su desarrollo (IMPERFECTIVO).
- E. Morfemas que expresan deseo, obligación, habilidad, posibilidad e intenciones (MODALIDAD ORIENTADA AL AGENTE).
- F. Morfemas que expresan el grado de aserción del hablante (MODALIDAD EPISTÉMICA).
- G. Morfemas que expresan actos performativos ejecutados por el hablante (MODALIDAD ORIENTADA AL HABLANTE).
- H. Morfemas que sirven para expresar predicciones por parte del hablante (FUTURO).

Los estudios de Bybee (1985) y Dahl (1985) han mostrado que entre el 70 % y el 80 % de los *grams* que en las lenguas del mundo codifican tiempo o aspecto pertenecen a uno de los siguientes *gram-types*: PERFECTIVO, IMPERFECTIVO, FUTURO, PASADO, PROGRESIVO y ANTERIOR. Además, y como expone Dahl (2000b: 14), tipológicamente resulta infrecuente que una lengua no presente o haya gramaticalizado al menos los cuatro primeros como parte integrante de su sistema TAM. Por último, tanto Dahl (1985) como Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) han mostrado que al menos uno de estos dos *grams*, PASADO o PERFECTIVO, se codifica en prácticamente todas las lenguas del mundo.

Bybee y Dahl constataron también que las diferentes lenguas del mundo usualmente permitían la combinación de estos prototipos semánticos para dar lugar a *gram-types* más complejos, como el pluscuamperfecto (5a), resultado de la combinación de los *gram-types*

PASADO, PERFECTIVO y ANTERIOR o el *present perfect continuous* del inglés (5b) y su equivalente en español (5c), fruto de la combinación del ANTERIOR y el PROGRESIVO⁵⁹.

- (5) a. Había sido un buen hombre
- b. We have been waiting him for twenty minutes
- c. Hemos estado esperando tres horas

Estudios posteriores permitieron identificar otros *gram-types* (COMPLETIVO, HABITUAL) que se manifestaban de forma recurrente en muchas lenguas y otros que parecían privativos de una lengua particular o de un grupo reducido de lenguas, lo que comprometía su caracterización como *gram-type*.

La sustancia de contenido de los sistemas verbales de las lenguas del mundo configura así una compleja red de interacción entre estas categorías semánticas universales (que pueden combinarse entre sí) con los dominios de TAM y, si es el caso, con otras categorías semánticas particulares de una lengua concreta o una familia lingüística. Los sistemas verbales son, por tanto, entidades dinámicas que, como fruto de estas interrelaciones complejas, presentan fuertes diferencias entre una lengua y otra (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994). Estas diferencias se concentran, fundamentalmente, en cuatro aspectos:

- a) No todas las lenguas asignan manifestación gramatical a todas las categorías semánticas identificadas anteriormente: hay lenguas que como el árabe clásico, el chino, el maorí o el maya yucateco carecen de tiempo gramatical (Comrie 1985: 63, Levinson 2004: 115, Timberlake 2007: 305-306) y, por tanto, no codifican gramaticalmente el *gram-type* PASADO, por ejemplo).
- b) Las lenguas que asignan una manifestación gramatical a una categoría semántica dada suelen restringir el significado prototípico de esa categoría, lo que se traduce en la existencia de algunas diferencias en el significado y en el uso de una misma categoría semántica presente en lenguas diferentes, aún cuando el significado prototípico de una categoría semántica dada sea el mismo en todas las lenguas (por ejemplo, el *present perfect* inglés *I have done it* y el pretérito compuesto español *Lo he hecho*, pese a ser los dos una manifestación de un mismo *gram-type*, el ANTERIOR, divergen en sus posibilidades combinatorias con adverbios puntuales de localización temporal: * *I have done it at five o'clock* ~ *lo he hecho a las cinco de la tarde*) (→ Intro, § 1).
- c) No todas las lenguas recurren a las mismas clases de morfemas gramaticales para asignar expresión gramatical a una categoría dada. La distinta naturaleza de los morfemas

⁵⁹ No obstante, es objeto de discusión si entidades como el pluscuamperfecto deben o no ser consideradas como *gram-types* con entidad propia (Dahl 1985: 67).

gramaticales que se asocian a las categorías semánticas en las diversas lenguas del mundo condiciona las restricciones particulares de cada lengua sobre el significado prototípico de las categorías semánticas.

- d) La existencia de canales de gramaticalización subyacentes a los distintos *gram-types* presupone que un mismo *gram-type* pueda encontrarse en puntos distintos de su canal de gramaticalización en dos lenguas dadas, lo cual explica las diferencias entre un mismo *gram-type* en lenguas diversas: «The development of grams out of lexical material is a gradual process, which means that in any particular language at any particular time we will find grams in various stages of development» (Bybee y Dahl 1989: 59). Así, el *gram-type* ANTERIOR no se encuentra en un mismo estado evolutivo en toda la Rumania: en el norte de Francia e Italia, así como en el dialecto de Alicante (Schwenter 1994b) ha adquirido ya valores perfectivos que conviven junto con los propiamente anteriores (fenómeno conocido como *aoristic drift*, véase Bybee, Perkins y Pagliuca 1994), pero en español estándar peninsular sigue siendo un ANTERIOR.

Los tipólogos han detectado la tendencia de ciertos morfemas gramaticales a asociarse a determinadas categorías semánticas, por lo que es posible establecer una correlación forma / significado en el dominio de los sistemas verbales. Por ejemplo, algunas categorías semánticas suelen expresarse mayoritariamente en la flexión verbal (PASADO), mientras que otras lo hacen preferentemente de forma perifrástica (ANTERIOR). Las consecuencias de la existencia de esta correlación han sido expresadas de forma meridiana por Bybee y Dahl:

The form/meaning correlation suggests a universal theory of tense and aspect which includes a diachronic dimension. This theory proposes that the paths along which grams develop may be the same or similar across languages, and that the differences among the meanings expressed by tense and aspect grams across languages correspond to the location the particular gram occupies along one of these universal paths at a particular time (Bybee y Dahl 1989: 57)

La siguiente tabla, tomada de Dahl (1985), muestra la relación que existe entre los principales *gram-types* y su codificación morfológica como morfemas ligados (*bound*) o formas perifrásticas:

PERIFRÁSIS (<i>PERIPHRASTIC</i>)		MORFOLOGÍA FLEXIVA (<i>BOUND</i>)	
Anterior	88 %	Pasado	73 %
Progresivo	95 %	Perfectivo	85 %
Futuro	54 %	Imperfectivo	100 %
		Futuro	46 %

Tabla 1.1 *Gram-types*, morfemas ligados y formas perifrásticas

La existencia de estas correlaciones entre forma y significado sugiere, según Bybee y Dahl (1989: 57) que los canales de gramaticalización de los *grams* que expresan tiempo, modo y aspecto son similares en todas las lenguas y se manifiestan de forma recurrente en diferentes lenguas. Las diferencias observadas en el significado de un mismo *gram* compartido por dos o más lenguas obedecen, fundamentalmente, a la diferente localización de dicho *gram* en su canal de gramaticalización, ya que en unas lenguas el proceso de gramaticalización del *gram* ha podido avanzar más que en otras.

Esta hipótesis se ve refrendada por el hecho de que lenguas no emparentadas genéticamente recurren al mismo procedimiento formal para codificar un *gram-type* dado; por ejemplo, en inglés, en chino mandarín, en suahili, en búlgaro y en rumano la fuente del *gram-type* FUTURO corresponde a la gramaticalización de un antiguo verbo de deseo (ingl. *will* < *willan* ‘querer’) y no puede ser una coincidencia el hecho de que lenguas diversas sin relación genética entre sí recurran al verbo de movimiento IR para expresar el futuro (Bybee y Dahl 1989, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Heine y Kuteva 2002: 161-163).

Así, la teoría de Bybee y Dahl explica la propia existencia de un reducido y bien definido grupo de *gram-types* y de las correlaciones forma / significado a ellos asociadas como fruto de la existencia de canales de gramaticalización universales y recurrentes que producen resultados similares en lenguas diferentes (Lindsted 2001: 780). Esta explicación se relaciona directamente con uno de los principios esenciales de la gramaticalización, esto es, su carácter unidireccional⁶⁰:

The most fundamental reason why the distribution of grammatical expressions is not random in language is that the semantic content of those expressions is not random. Sequences of grammatical categories are linked historically through a fine gradation of

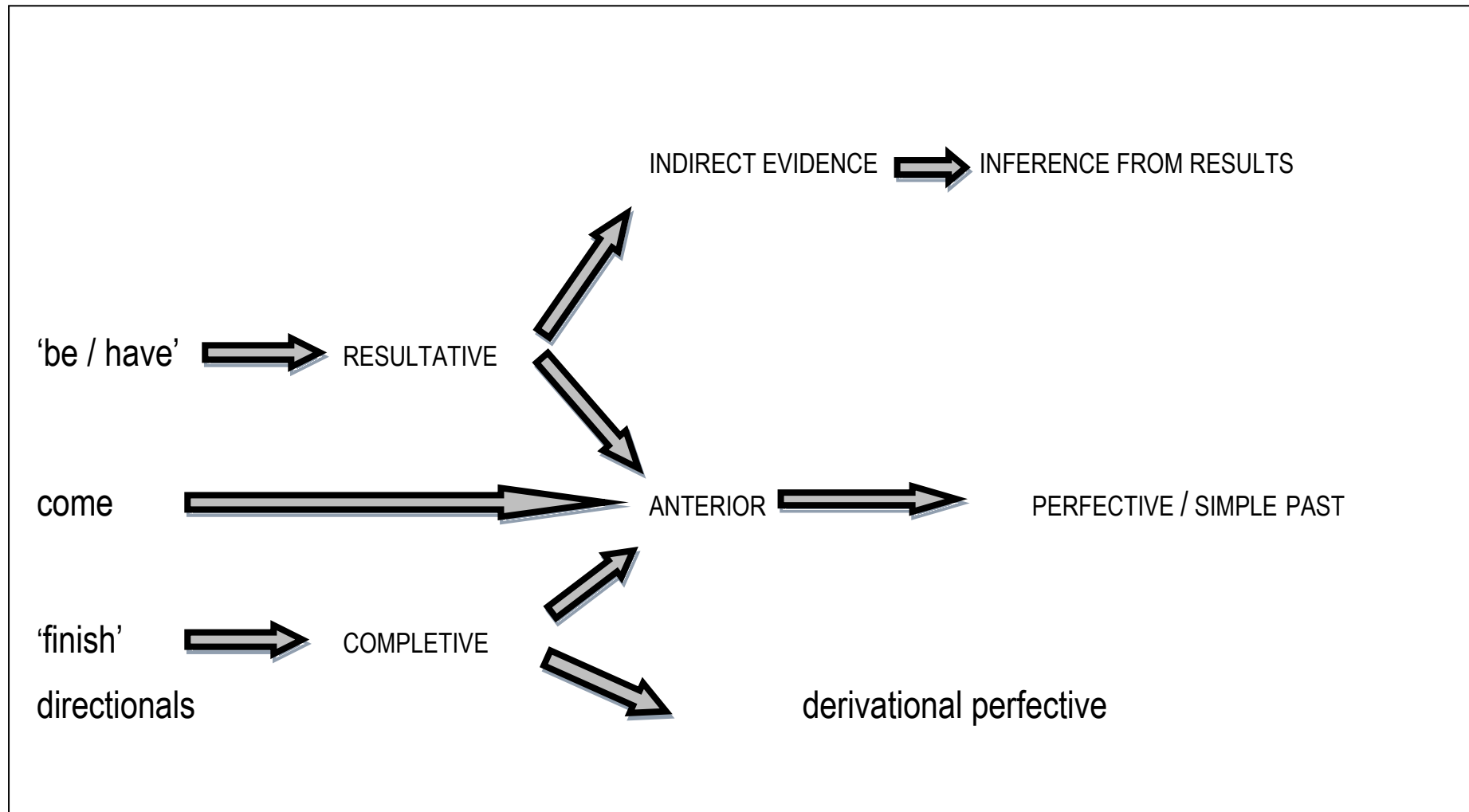
⁶⁰ Entiendo esta como una generalización teórica que ayuda a comprender e interpretar los fenómenos de gramaticalización, pero no como un requisito imprescindible y necesario (véase § 2.1.5). Esta postura me parece más sensata que la llamada “hipótesis fuerte” sobre la unidireccionalidad, puesto que es innegable que existen contraejemplos que muestran que algunos (los menos) procesos de gramaticalización son reversibles (véase Newmeyer 1998, Traugott y Dasher 2002).

semantic nuance. These graded semantic meanings are diachronically fixed and related to one another such that the temporally former designation is semantically more specific than the latter. A given grammatical expression moves unidirectionally over time from one of these meaning categories to the next, so that as that expression develops in the language, it becomes more and more general (A. Smith 2006: 144)

3.3. El ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES

De acuerdo con los estudios de Bybee y Dahl, en las lenguas en las que existe un *gram-type* ANTERIOR, cuya encarnación gramatical en las lenguas romances está encomendada a la construcción HABER + PTCP, este ha surgido por gramaticalización a partir de una de tres posibles fuentes: (a) un verbo estativo (SER o HABER) relacionado con las estructuras posesivas; (b) un verbo de movimiento, usualmente IR; (c) un verbo equivalente a ACABAR o TERMINAR.

Usualmente, el *gram-type* anterior deriva de la gramaticalización de una construcción previa que codifica el *gram-type* RESULTATIVO o el *gram-type* COMPLETIVO. Tipológicamente, es frecuente que el *gram-type* anterior proporcione a su vez la base para la gramaticalización de un nuevo *gram-type* PASADO o PERFECTIVO, tal y como se refleja en el siguiente cuadro, tomado de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 105).



Cuadro 1.8 El ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994)

La evolución de los tiempos compuestos de las lenguas romances se ajusta perfectamente al primer canal de gramaticalización identificado en el Cuadro (1.8): a partir del significado posesivo del verbo HABEO en su uso como verbo transitivo (6a) el latín gramaticalizó una construcción resultativa HABEO + PTCP (6b), que constituye el antecedente de los tiempos compuestos (ANTERIOR) de las lenguas romances actuales (6c). Posteriormente, el francés y algunos dialectos del norte de Italia han avanzado un paso más en el canal de gramaticalización (→ Intro, § 1, nota 23), pues en estas variedades HABER + PTCP no solo codifica el *gram-type* ANTERIOR, sino también el PASADO (6d).

(6) a. Epistulam habeo

‘tengo una carta’

b. Epistulam scriptam habeo

‘tengo una carta escrita’

c. J’ai écrit une lettre

‘he escrito una carta’

d. J’ai écrit une lettre

‘escribí / he escrito una carta’

Una vez presentado el marco general en el que se inserta la evolución de los tiempos compuestos romances, es preciso fundamentar desde un punto de vista teórico las diferencias entre los *gram-types* RESULTATIVO y ANTERIOR para poder comprender posteriormente cómo a partir de la construcción latina HABEO + participio + objeto (un RESULTATIVO) se gramaticalizó la construcción romance HABER + participio (un ANTERIOR).

3.4. El *gram-type* RESULTATIVO

La distinción entre RESULTATIVOS y ANTERIORES se ha establecido en la lingüística únicamente desde hace poco, fundamentalmente a partir del libro de Nedjalkov (1988), que recoge una serie de artículos dedicados a esta cuestión⁶¹. Las construcciones resultativas guardan una estrecha afinidad genética y funcional con otros dominios gramaticales, fundamentalmente con la expresión de la estatividad, la pasividad y la anterioridad verbal. Veamos en primer algunas de las definiciones que se han dado al término ‘resultativo’ en la lingüística moderna:

⁶¹ Consúltense sobre todo el estudio panorámico de Nedjalkov y Jaxontov (1988) y las conclusiones a dicho volumen de Kozinskij (1988). Véase también Dahl (1985: 133-135), Frajzyngier (1985), Bybee y Dahl (1989: 68), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 63-69), Nedjalkov (2001: 930) y Moreno Cabrera (2003: 85-87).

A resultative predicate (normally an adjective, a participle, or an intransitive verb) is a stative predicate which is derived from a dynamic predicate (typically a terminative verb), designates the state reached after completion of the underlying situation, and predicates this of one of the participants of the underlying predication, usually the patient (Ch. Lehmann 1999: 45)

Resultatives signal that a state exists as a result of a past action. The resultative is often similar to the passive in that it usually makes the patient the subject of the clause but differs in that a resultative may apply to an intransitive verb, as in *He is gone*, without a change of subject. Resultatives are compatible with the adverb 'still' and are used only with telic verbs, that is, verbs which describe events which have inherent endpoints (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 54)

The prototypical resultative (or resultative proper) is defined as a verb form or a more or less regular derivative from terminative verbs [verbos télicos] that expresses a state implying a previous event (action or process) it has resulted from (Nedjalkov 2001: 928)

A partir de estas tres citas podemos concluir que el resultativo posee una estructura eventiva que consta de 'evento previo + estado resultante', que solo es posible formar resultativos a partir de verbos télicos y que existen concomitancias entre el resultativo y las construcciones pasivas. La estructura eventiva del resultativo es compleja y se compone de dos subeventos: (a) un proceso o una acción previos (b) un estado resultante. Estos dos eventos se encuentran en distribución asimétrica, pues solo el estado resultante forma parte del significado del resultativo, mientras que el proceso o acción previa es información pragmática que precisa ser inferida del contexto:



En español actual las construcciones resultativas más frecuentes son las formadas por *estar* + PTCP y *tener* + PTCP. En ambos casos se predica el estado resultante de un evento previo, pero sin que dicho evento previo forme parte del significado propiamente dicho de la construcción resultativa. Así, en (7a-b) se indica el estado en el que se encuentra el coche en el punto de referencia temporal ('estropeado') y del verbo *estropear* podemos razonablemente inferir que el estado en el que se encuentra el coche solo a partir de las propiedades léxicas y eventivas es consecuencia de un proceso previo ('el coche se ha estropeado') o de una acción previa ('alguien ha estropeado el coche').

- (7) a. El coche está estropeado
b. Tengo el coche estropeado

Las construcciones resultativas comparten las propiedades eventivas de los estados: son situaciones homogéneas que se mantienen estables en períodos limitados o ilimitados de tiempo, carecen de estructura temporal interna (esto es, no tienen fases) y, prototípicamente, no pueden ser controlados por un agente (Moreno Cabrera 2003: 85-87). Acudiré a los ejemplos citados por Nedjalkov (2001) para ilustrar el carácter derivado del resultativo. Las oraciones de (8a) y (8d) contiene una construcción resultativa (*be* + PTCP) que son consecuencia de un evento previo: (8b) u (8c) en el caso de (8a) y (8e) en el caso de (8d).

- (8) a. The window was still opened
b. He has opened the window
c. Suddenly the window was opened
d. He is still gone
e. He has (*still) gone

Muchas lenguas utilizan la misma construcción para expresar el estado en el que se encuentra una entidad (estatividad) y para expresar que dicho estado es consecuencia de un evento previo (resultatividad). De acuerdo con Nedjalkov y Jaxontov, las diferencias entre los términos 'estativo' y 'resultativo' se reducen a los siguientes aspectos:

The term resultative is applied to those verb forms that express a state implying a previous event. The difference between the stative and the resultative is as follows: the stative expresses a state of a thing without any implication of its origin, while the resultative expresses both a state and the preceding action it has resulted from. Therefore the stative may denote natural, primary states which do not result from any previous event (Nedjalkov y Jaxontov 1988: 6)

Esto es, la principal diferencia entre estativos y resultativos radica en que los primeros expresan simplemente el estado en el que se encuentra un participante, estado que no es consecuencia de un evento previo. Sin embargo, esta distinción conceptual no siempre se percibe fácilmente en la gramática y, a menudo, las lenguas utilizan una misma construcción para codificar el significado estativo y al resultativo. Por ello, Nedjakov y Jaxontov proponen utilizar el término 'resultativo' para cubrir tanto el significado estativo como el resultativo. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (9) a. La muralla rodea a la ciudad
 b. La ciudad está rodeada por la muralla
 c. *La ciudad ha sido rodeada por la muralla
- (10) a. La policía rodea a los insurgentes
 b. Los insurgentes están rodeados por la policía
 c. Los insurgentes han sido rodeados por la policía

Tanto en el ejemplo (9a) como en (10a) aparece un mismo verbo, *rodear*, que puede utilizarse en una construcción estativa / resultativa (9b, 10b) *estar* + PTCP (*rodeado*). Sin embargo, el significado de (9b) es estativo (no ha habido ningún evento previo controlado por la muralla, ya que 9a no predica una acción sino un estado, de ahí la imposibilidad de la pasiva resultativa de 9c), mientras que su homólogo de (10b) es resultativo, pues surge a consecuencia de un evento previo (10a). La naturaleza resultativa de (10b) puede apoyarse en la posibilidad de admitir la pasiva (10c), a diferencia de (9c).

Semánticamente, el significado estativo es más básico que el resultativo, ya que todo evento resultativo consta de un componente estativo y se obtiene por derivación a partir de este. En la bibliografía es usual distinguir entre ‘verbos estativos’ y ‘construcciones estativas’:

I will assume that the term ‘stative’ describes a semantic feature which may or may not be grammaticalized in a language [...] We are going to define as stativizing a morpheme or a construction whose function, primary or secondary, is to change a non-stative verb into a ‘stative’ verb or a non-stative construction into a stative one. An inherently stative verb can, however, be destativized, and often languages will have morphemes or constructions which will have the destativizing function (Frajzyngier 1985: 62)

Es importante tener en cuenta que la estatividad / resultatividad es una propiedad gramatical de ciertos verbos y construcciones, y no una propiedad intrínseca de los referentes extralingüísticos:

In order to find out whether a given construction or verb has a certain semantic feature, such as ‘stative’ for instance, one does not analyze its referent, in this case a situation or action to which it refers, but rather whether or not such a verb or construction is capable of changing the value of the semantic feature in question. In the case of the feature ‘stative’, if a construction can occur with a stativizing device, then it is inherently non-stative. If it can occur with a destativizing device, then it is inherently stative (Frajzyngier 1985: 63)

3.4.1. Tipos de construcciones resultativas

Todo estado resultante surgido de un evento precedente afecta al sujeto subyacente del evento intransitivo o al objeto subyacente de un evento transitivo, considerados ambos como previos al estado denotado por el resultativo. Así, el sujeto de una construcción resultativa puede ser correferente con el sujeto o con el objeto del evento previo, dando lugar a dos tipos de diátesis: resultativos orientados al sujeto y resultativos orientados al objeto (Nedjalkov y Jaxontov 1988: 7-9, 21). En (11a) el estado resultante se predica del objeto subyacente (*the house*) y no del sujeto (*John*), mientras que en (11b) el estado resultante se predica del sujeto subyacente, pues el evento previo es intransitivo. El resultativo orientado al objeto se forma únicamente a partir de verbos transitivos, mientras que el resultativo orientado al sujeto se deriva normalmente de verbos intransitivos, pero no siempre.

- (11) a. [John]_i has built [a house]_j [The house]_j is built
 b. [John's eyes]_i have inflamed [John's eyes]_i are inflamed

Generalmente, el primer evento se codifica como transitivo y el segundo como intransitivo, siendo el primero el causante del segundo. La formación de resultativos se encuadra así dentro de la diátesis anticausativa (→ Cap. 2, § 10.2.5). En función del tipo de verbo, las diferencias entre resultativos orientados al sujeto y orientados al objeto se desvanecen, pues ante un ejemplo como (12a) resulta imposible determinar si la contrapartida causativa es transitiva (12b) y, por tanto, el resultativo está orientado al objeto, o intransitiva (12c), en cuyo caso la orientación del resultativo corresponde al sujeto. En los resultativos orientados al objeto el sujeto de la construcción resultativa presenta propiedades comunes con el objeto del evento previo (ya hemos visto que son correferentes). Desde un punto de vista sintáctico, los resultativos orientados al objeto presentan dos similitudes con las construcciones pasivas: (a) son intransitivos; (b) poseen sujetos derivados con propiedades de objeto.

- (12) a. La ventana está abierta
 b. Juan_i ha abierto la ventana_j / La ventana_j está abierta
 c. La ventana_i se ha abierto / La ventana_i está abierta

Voy a reformular estas observaciones a partir del concepto de inacusatividad⁶². Sintácticamente, los resultativos pueden estar orientados al objeto de los verbos transitivos (argumento O) y al sujeto de algunos verbos intransitivos (argumento S). La formación de resultativos a partir de verbos intransitivos está sujeta a fuertes restricciones semánticas: como muchos lingüistas han hecho notar, solo los verbos considerados como inacusativos, esto es, los que se caracterizan a su único argumento como S₀ (sujeto de verbo intransitivo con propiedades de argumento O), pueden formar construcciones resultativas (Haspelmath 1994: 157). Así, lo que tienen en común los resultativos orientados al sujeto de verbo intransitivo y los orientados al objeto es que semánticamente se encuentran ambos orientados al paciente, ya sea este el de una cláusula transitiva (O) o el de una intransitiva (S₀).

Los resultativos orientados al sujeto se dividen en dos subtipos, atendiendo a su carácter intransitivo (13a) o transitivo (13b), como muestran los siguientes ejemplos tomados de Nedjalkov (2001: 929), pertenecientes al torzhok, un dialecto ruso (el sufijo *-vši* codifica el *gram-type* RESULTATIVO):

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| (13) a. On upal | On upa-vši |
| ‘ha caído’ | ‘está caído’ |
| b. On nadel šapku | On byl nade- vši šapku |
| ‘se ha puesto una gorra’ | ‘tiene puesta una gorra’ |

Los resultativos orientados al sujeto del subtipo intransitivo (13a) retienen el mismo sujeto que el evento previo que da lugar a la construcción resultativa y, por tanto, no presentan cambio de diátesis, ya que la valencia del verbo no se ve reducida. En los resultativos orientados al sujeto del subtipo transitivo (13b) es el agente del evento previo y no el objeto la entidad que se ve afectada por el cambio de estado que implica la construcción resultativa. Nedjalkov y Jaxontov (1988) denominan a esta construcción resultativa *possessive resultative*:

This subtype may be termed possessive because it is most commonly derived from transitives whose object is a body part or a thing in immediate contact with the agent, which results in a possessive (in a broad sense) relation between agent and patient (Nedjalkov 2001: 928)

⁶² Entiendo la inacusatividad como una propiedad escalar de los predicados que se manifiesta sintácticamente pero que está condicionada por factores semánticos como la telicidad, la falta de agentividad y control del sujeto, etc. (→ Cap. 2 § 9). Sobre las siglas A, O S_A y S₀ véase (→ Cap. 2 § 3).

[...] A-resultatives are typically derived from transitives which describe situations changing (mostly or exclusively) the state of the agent rather than that of the patient (Nedjalkov 2001: 932)

A resultative form may be derived from a transitive verb and have a subjective diathesis if the underlying object of the previous action refers to a body part or possession of the underlying subject or to something in immediate contact with the latter. In these cases the result of the action affects the underlying subject rather than the immediate patient of the action (Nedjalkov y Jaxontov 1988: 9)

Otras denominaciones para los resultativos orientados al objeto, los resultativos intransitivos orientados al sujeto y los resultativos transitivos orientados al sujeto (posesivos) son P-resultativos, S-resultativos y A-resultativos (Nedjalkov 2001: 928).

El *gram-type* RESULTATIVO puede gramaticalizarse como una perífrasis verbal, generalmente formada con un verbo auxiliar estativo (SER, HABER, PERMANECER) y un participio perfecto o como un elemento morfológico que se une directamente a la raíz verbal (afijo, reduplicación, etc.). En una lengua dada, el *gram* que codifica el *gram-type* RESULTATIVO puede expresarse mediante una construcción gramatical especial cuyo único significado es el resultativo / estativo (*non-combined resultative*) o puede compartir su forma con el *gram* de otra categoría (*combined resultative*). En este caso, el resultativo se asocia fundamentalmente con las construcciones pasivas y con los ANTERIORES (Dahl 1985, Nedjalkov 2001). Tipológicamente, la situación más frecuente es que los tres tipos de resultativos (P-resultativos, S-resultativos y A-resultativos) reciban la misma marca gramatical en las lenguas que codifican este *gram-type*.

3.4.2. A-resultativos

Dedicaré una especial atención a este tipo de construcciones resultativas porque en muchas lenguas los ANTERIORES se han gramaticalizado a partir de esta clase de resultativos. Hemos visto que en estas construcciones se establece una relación posesiva entre agente y paciente (poseedor / poseído) y que el estado resultante afecta más al agente del evento previo que al paciente. Sintácticamente, el resultativo posesivo se codifica como transitivo (X tiene Y) o como intransitivo (Y está en posesión de X). En el primer caso el poseedor corresponde al sujeto de la construcción resultativa transitiva y el poseído al objeto (14a), mientras que en el segundo el poseído es el sujeto y el poseedor se codifica como un objeto oblicuo.

- (14) a. Otec má polievku uvarenú (Nedjalkov 2001: 933)
 padre ha la sopa cocinado
- b. Sunt nobis mitia poma (Verg., Egl., I, 79)
 ser-PRES 3PL nosotros-DAT manzanas dulces.NOM.PL
 'tenemos manzanas dulces'

Este tipo de resultativos solo puede formarse a partir de eventos transitivos cuyos objetos presentan unas propiedades léxicas muy concretas. Estos objetos se agrupan en ocho clases fundamentales, de acuerdo con Nedjalkov (2001: 932): (1) verbos que significan 'coger', 'perder' o 'recibir' una posesión concebida como inalienable; (2) verbos que significan 'ponerse algo (ropas)'; (3) verbos que denotan movimiento de partes del cuerpo ('levantar la mano'); (4) verbos que expresan acciones efectuadas sobre las partes del cuerpo ('romperse una pierna'); (5) verbos que implican contacto o cercanía física ('rodear', 'seguir a alguien'); (6) verbos que expresan funciones corporales ('comer', 'beber'); (7) verbos de adquisición mental ('ver', 'aprender', 'estudiar') y (8) colocaciones verbales como 'cometer un error'. Si exceptuamos el grupo (8), que resulta idiosincrásico, esta clasificación puede afinarse aún más y reducirse a dos grandes grupos: verbos que implican contacto físico entre agente y paciente (1-6) y verbos que expresan contacto mental entre agente y paciente (7).

The role of the subject referent as possessor diminishes here and its role as agent becomes more prominent. Therefore it is highly probable that the resultative could develop into transitive (plu)perfect via A-resultatives, a type that is transitive and involves no valency change (Nedjalkov 2001: 933)

3.4.3. RESULTATIVOS y ANTERIORES

En las lenguas del mundo que codifican los *gram-types* RESULTATIVO y ANTERIOR existe una enorme afinidad entre ambos, hasta el punto de que no siempre es fácil establecer diferencias claras entre ellos. De acuerdo con Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 63), en inglés es posible apreciar estas diferencias en ejemplos como los siguientes:

- (15) a. He is gone
 b. He has gone
 c. The door is closed
 d. The door has closed

Los ejemplos con *have* (15b, 15d) son ANTERIORES (indican anterioridad temporal y relevancia presente), mientras que los ejemplos con *be* (15a, 15c) son RESULTATIVOS. Solo los ejemplos con *be* implican el mantenimiento de un estado resultante, mientras que los ejemplos con *have* codifican la relevancia presente de un evento previo pero sin implicar necesariamente el mantenimiento de un estado resultante. Por ello, mientras que los ejemplos (16a-b) resultan agramaticales, (16c-d) son perfectamente posibles (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 63)⁶³:

- (16) a. *He is gone and come back already
- b. *The door is closed and opened several times
- c. He has gone and come back already
- d. The door has closed and opened several times

Los lingüistas han propuesto una serie de pruebas que permiten distinguir un RESULTATIVO de un ANTERIOR. En efecto, existen diversas pruebas formales o sintácticas que permiten trazar una frontera entre RESULTATIVOS y ANTERIORES, aunque la aplicación de dichas pruebas se manifiesta de manera más evidente en unas lenguas que en otras. Estas pruebas son las siguientes:

- I. El RESULTATIVO implica que el estado alcanzado se mantenga, de modo que hay coincidencia entre el límite temporal (perfectividad) y el límite material (telicidad) en el punto de referencia temporal («A resultative [...] expresses the rather complex meaning that a present state exists as the result of a previous action» Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 69)⁶⁴. En cambio, el ANTERIOR no presupone necesariamente esta coincidencia y, más que el estado resultante, focaliza las consecuencias o el interés para los participantes de un evento concebido como anterior al punto de referencia temporal («An anterior, in contrast, expresses the sense that a past action is relevant in a much more general way to the present moment» Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 69).
- II. Un ANTERIOR puede formarse a partir de cualquier verbo independientemente de sus propiedades eventivas, mientras que el RESULTATIVO presenta unas restricciones léxicas muy fuertes: generalmente, solo los verbos télicos que denotan cambio de estado dan lugar a construcciones resultativas (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 65-66).

⁶³ El ejemplo (16b) resulta agramatical como resultativo, pero admite también una lectura pasiva: *The door is closed and opened several times (by the doorman)*, en cuyo caso resulta perfectamente aceptable.

⁶⁴ El concepto 'límite' hace referencia a dos realidades distintas: cuando un evento télico alcanza su punto final, hablamos de límite material (como en *Juan construyó una casa*); cuando un evento, no necesariamente télico, se encuentra delimitado temporalmente hablamos de límite temporal (como en *Juan durmió tres horas*). Un límite material siempre implica un límite temporal, pero no a la inversa (Lindstedt 1995a, 2000: 368).

- III. El ANTERIOR no afecta a la valencia del verbo, mientras que en el RESULTATIVO derivado de verbos transitivos se produce un cambio de diátesis: el sujeto de una construcción resultativa a menudo corresponde al objeto subyacente del evento previo que da lugar al estado resultante. La construcción resultativa es normalmente intransitiva, puesto que solo un participante del evento previo (el sujeto o el objeto) es el causante del estado resultante.
- IV. RESULTATIVOS y ANTERIORES muestran diferencias a la hora de combinarse con expresiones adverbiales durativas. Sólo los RESULTATIVOS pueden combinarse con adverbios de duración ilimitada como 'aún' o 'todavía' (**aún he hecho la cena / aún tengo hecha la cena; todavía tengo el ordenador estropeado / *todavía he estropeado el ordenador*). Al combinarse con un ANTERIOR, los adverbios de duración expresan la duración del evento (*he pintado la casa durante tres horas*), pero al hacerlo con un RESULTATIVO expresan la duración del estado resultante (*la casa estuvo pintada durante tres horas*).
- V. RESULTATIVOS y ANTERIORES muestran también diferencias a la hora de combinarse con expresiones adverbiales puntuales. En aquellas lenguas en las que una expresión temporal definida (*a las cinco, por la noche*) puede modificar a un ANTERIOR, este indica el momento en el que el evento tuvo lugar, mientras que en el caso del RESULTATIVO estos adverbios solo pueden referirse a un punto o intervalo temporal en el que el estado resultante mantiene su vigencia.

En conclusión, el RESULTATIVO se diferencia del ANTERIOR por su significado (I), por las restricciones léxicas que presenta (II), por ser generalmente intransitivo (III) y por las distintas posibilidades combinatorias con expresiones adverbiales de duración y puntualidad (IV-V). De todas estas diferencias, la más importante parece ser la primera, de acuerdo con Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 63): «The difference between resultative, passive, and anterior is that only resultative consistently signals that the estate persists at referente time».

3.4.4. Restricciones en la formación de resultativos

Tipológicamente, la formación de construcciones resultativas está sujeta a diversas restricciones (Frajzyngier 1985, Nedjalkov 2001). Un breve bosquejo de algunas de estas restricciones se expone en el Cuadro (1.9). A continuación explicaré brevemente cómo han de interpretarse las jerarquías implicativas de dicho cuadro:

RESTRICCIONES	JERARQUÍAS IMPLICATIVAS
RESTRICCIONES LÉXICAS	verbos télicos < atélicos
RESTRICCIONES ASPECTUALES	* verbos estativos
RESTRICCIONES TEMPORALES	presente < pasado < futuro
RESTRICCIONES POLARES	polaridad afirmativa < negativa

Cuadro 1.9 Restricciones universales a la formación de RESULTATIVOS

3.4.4.1.1. Restricciones léxicas

Si una lengua forma resultativos a partir de verbos atélicos, también lo hará con los verbos télicos. Tipológicamente la opción más frecuente es que las construcciones resultativas se encuentren disponible únicamente para los verbos télicos (aunque no todos los verbos télicos permiten la formación de resultativos), ya que normalmente los verbos atélicos presentan dificultades para expresar un estado resultante, como muestra el contraste de (17a) frente a (17b). Sin embargo, algunas lenguas han extendido el uso de resultativos a algunos verbos télicos como 'llorar' que, por razones pragmáticas, pueden interpretarse como generadores de un estado resultante, como muestran los siguientes ejemplos del nivejé (*nivkh*) y del evenki, dos lenguas habladas en Rusia (17c-d)⁶⁵:

- (17) a. El obrero derriba el muro → El muro está derribado
 b. El pájaro vuela → * El pájaro está volado
 c. to- 'llorar' → to-γəta 'lleno de lágrimas' (lit. 'está llorado')
 d. soŋo- 'llorar' → soŋo-p-čō 'lleno de lágrimas' (lit. 'está llorado')

3.4.4.1.2. Restricciones aspectuales

La semántica del resultativo implica que este solo sea compatible con verbos que implican un cambio de estado, pues de las definiciones espigadas anteriormente se desprende que para poder obtener una interpretación resultativa se ha tenido que dar previamente un cambio de estado:

⁶⁵ Tomo los ejemplos de Nedjalkov (2001: 935). En dichas lenguas los sufijos γəta (nivejé) y -p-čō (evenki) codifican gramaticalmente el resultativo (en nivejé *lf mu- γəta-d* significa 'él está muerto').

A resultative sense is only compatible with a predicate that indicates a change of state or an action that produces a change of state. Thus resultative constructions may be lexically restricted, or a more generally used construction may have a resultative use only with change-of-state verbs (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 65-66)

Por ello, en muchas lenguas los resultativos se encuentran limitados a los verbos de cambio de estado (18a-c) y son incompatibles con los verbos puramente estativos (18d-f).

- (18) a. tengo al perro encerrado en el jardín
 b. I have my clothes packed
 c. el lavavajillas está roto
 d. *tengo sido un buen médico
 e. *estoy permanecido sentado
 f. *I have *Pride and prejudice* liked

Esta restricción parece ser sensible a la distinción entre diferentes tipos de estados, a saber, entre estados estables (referidos generalmente a predicados que expresan estados psicológicos, capacidades o potencialidad, tales como *saber*, *amar*, *poder*, etc.), estados temporales, en los que el estado resultante no provoca un cambio en las condiciones físicas del objeto, ya que éste no se ve afectado (así, *ver*, *sentarse* o *soñar*) y, por último, estados irreversibles, en los que el estado resultante provoca un cambio en las condiciones físicas del objeto (*matar*, *romper*, etc.).

La razón de la incompatibilidad de las construcciones resultativas con los verbos que denotan estados estables es evidente: al ser esta clase de estado de por sí estable y no implicar cambio alguno, esta propiedad determina que sean semánticamente incompatibles con el significado resultativo, como muy bien explica Frajzyngier:

Certain lexical items, however, will inherently have the semantic features which are otherwise carried by the specialized construction or morpheme. In such cases, the construction or morpheme having function X will not be used with the lexical items which already have the meaning X among their inherent features. It is thus a common feature of inherently stative verbs that they do not occur in constructions whose primary function is to stativize, i.e. constructions that change an inherently non-stative verb into a stative verb (Frajzyngier 1985: 63)

Uno de los diagnósticos que Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 69, 74-75) juzgan indicio del cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR consiste precisamente en la generalización de la construcción resultativa de partida a verbos estativos:

An important part of this evolution is the expansion of resultative grams to use with verbs of various semantic types. Usually, a resultative occurs with a change-of-state verb, and apparently early in their development they are most often found with change-of-state verbs [...] From this point, the construction spread to dynamic verbs of all types, which forces an interpretation not so much of a state resulting from an action but of an action with some lasting relevance. A construction that has spread to this point would be considered an anterior. The complete generalization of the construction would require that it come to be used with stative as well as dynamic predicates (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 69)

Por ello, las restricciones aspectuales que imponen los RESULTATIVOS constituyen una de las diferencias más acusadas entre estos y los ANTERIORES, en opinión de Bybee y Dahl (1989: 69-69):

Resultatives are restricted in their meaning by having only the reading 'the direct result of such-and-such an event prevails' where the nature of the result is directly defined by the meaning of the verb. Perfects, on the other hand, typically do not imply the presence of a direct result: they can be used both in cases where no such result can be defined at all (e.g. with statives and 'activities') or where a former result has been cancelled at the point of reference (as in *Poland has been divided by her neighbors several times*)

Así, en español generalmente solo los predicados de estado temporal (*ya lo tengo muy visto, ya está muy visto*) y de estado irreversible (*tengo la nariz rota, mi nariz está rota*) dan lugar a construcciones resultativas, mientras que los predicados de estado estable parecen rechazar la construcción resultativa (**tengo sabido que ibas a venir, *Juan está amado, *tengo podido venir, *tiene sido catedrático*). En griego moderno la extensión del auxiliar correspondiente a HABER (έχω) a los participios de verbos estativos no se ha producido y, por ello, muchos verbos estativos como έχω 'tener', είμαι 'ser', ανήκω 'pertenecer', πρέπει 'ser necesario' o ξέρω 'saber' no pueden formar tiempos compuestos en esta lengua (Mackridge 1985: 103, Holton, Mackridge y Philippaki-Warbuton 1997: 119).

3.4.4.1.3. Restricciones temporales

Si una lengua presenta resultativos con las formas verbales que indican referencia temporal futura también los presentará con las formas verbales que indican referencia temporal pasada o presente. Dado que en muchas lenguas el resultativo comparte un mismo exponente morfológico con la pasiva, en lenguas como el ruso la combinación de esta construcción con determinados adverbios se interpreta como pasiva en futuro y pasado (19a), pero como resultativa con el presente. Por ello en (19b) la lectura pasiva resulta forzada (Nedjalkov 2001: 937)⁶⁶.

- (19) a. Dver' byla / budet bystro zakryta
 'la puerta fue / será rápidamente cerrada'
 b. ? Dver' bystro zakryta
 'la puerta es rápidamente cerrada'

3.4.4.1.4. Restricciones polares

Si una lengua presenta resultativos en entornos sintácticos de polaridad negativa también los presentará en entornos sintácticos de polaridad afirmativa. Como señala Nedjalkov (2001: 935), algunas lenguas como el nivkh o el mongol no utilizan un resultativo cuando aparece una negación. Nedjalkov piensa que las restricciones polares que presenta el RESULTATIVO se deben a que la negación indica justamente la ausencia del estado resultante que se predica y, por tanto, también la del evento previo que da lugar al estado resultante, hecho que dificulta la aparición del resultativo con la negación.

En chino, por ejemplo, en lugar de 'no está cerrado' se recurre a la expresión *méi guān* '(ellos) no han cerrado' (Nedjalkov 2001: 935). En español, el adverbio de negación *jamás* no puede combinarse por lo general con *tener* + PTCP (RESULTATIVO), pero sí con *haber* + PTCP (ANTERIOR), como muestran los siguientes contrastes:

- (20) a. Jamás he visto esta película
 b. *Jamás tengo vista esta película
 c. Esta película la he visto muchas veces
 d. Esta película la tengo muy vista

⁶⁶ Apunta este autor que «The probability of resultative interpretation of passive forms diminishes from the present to past to future tense» (Nedjalkov 2001: 937).

- (21) a. Jamás te he dicho que no vengas a mi casa
b. *Jamás te tengo dicho que no vengas a mi casa
c. Te he dicho que no vengas a mi casa
d. Te tengo dicho que no vengas a mi casa
- (22) a. Jamás he hecho la cena
b. *Jamás tengo hecha la cena
c. He hecho la cena
d. Tengo hecha la cena

La combinación de adverbios temporales como *aún* y *todavía* con RESULTATIVOS y ANTERIORES en entornos de polaridad negativa arroja también interesantes contrastes en español, ya que los segundos pueden combinarse libremente con estos adverbios, no así los primeros:

- (23) a. he hecho la cena
b. no he hecho la cena
c. *aún he hecho la cena
d. Aún no he hecho la cena
e. *todavía he hecho la cena
f. todavía no he hecho la cena
- (24) a. tengo hecha la cena
b. no tengo hecha la cena
c. aún tengo hecha la cena
d. aún no tengo hecha la cena
e. todavía tengo hecha la cena
f. todavía no tengo hecha la cena

La razón de este comportamiento estriba, a mi juicio, en el carácter durativo de los adverbios *aún* y *todavía*, que expresan que los resultados del evento duran hasta el momento del habla, lo que les hace incompatibles con los ANTERIORES, que no codifican necesariamente la resultatividad del evento. Sin embargo, en entornos de polaridad negativa este carácter durativo se ve cancelado y el adverbio incide solo sobre el evento, no sobre el resultado, ya que lógicamente un evento que no se ha producido (está negado) no puede durar hasta el momento de habla.

- (25) a. Quizá todavía he aprendido pocas cosas de la vida
 b. Todavía he sido incapaz de encontrarle la gracia al chiste

3.4.4.1.5. Resultativos y pasiva

En muchas ocasiones las construcciones tradicionalmente denominadas pasivas sin agente expreso son muy difíciles de distinguir de las construcciones anticausativas y estativas (→ Cap. 2, § 10.2.5). Tal es el caso de los siguientes ejemplos del inglés:

- (26) a. The window is broken
 b. The window is open

Estos ejemplos pueden recibir hasta tres lecturas diferentes: (a) anticausativa 'la ventana se ha roto (por sí sola)'; (b) pasiva 'la ventana ha sido rota (por alguien)' y (c) resultativa 'la ventana está rota'. La estrecha relación semántica entre las construcciones pasivas, anticausativas y resultativas obedece, según Shibatani, al carácter intransitivo de las tres y a la ausencia de agentividad del argumento S:

[...] the well-known correlation of the passive with the stative, the resultative, and the perfect results from the inactive nature of the passive subject and the fact that the patient is placed in the subject position. This has the effect of shifting the perspective from the agent's side to the patient's, and accordingly from the beginning to the end of the event (Shibatani 1985: 841)

En muchas lenguas las construcciones resultativas y las pasivas comparten una misma morfología, de modo que incluso formalmente resulta difícil diferenciar ambas construcciones. Las semejanzas semánticas entre ambas originan que en muchos contextos sean intercambiables sin variaciones sustanciales en el significado, caso de los siguientes ejemplos del alemán (27), tomados de Nedjalkov (2001: 937):

- (27) a. Das Glas ist halb geleert
 el vaso es medio vacío
 'el vaso está medio vacío'
 b. Das Glas ist geleert worden
 el vaso es vacío llegar a ser

'el vaso ha sido vaciado'

c. Das Fenster ist geöffnet

la ventana es abierta

'la ventana está abierta'

d. Das Fenster ist geöffnet worden

la ventana es abierta llegar a ser

'la ventana ha sido abierta'

En opinión de este autor, la única diferencia de significado entre (27a-c) y (27b-d) radica en que en (27b-d) es posible interpretar la existencia de un agente externo. A esta misma diferencia apela Croft para trazar la frontera entre las construcciones estativas y las pasivas, al tiempo que articula una interesante hipótesis sobre el desarrollo histórico de la pasiva a partir de construcciones estativas:

It is only our inference based in particular on the “necessity” of an implicit external agent that is not the intransitive subject, that lead us to call these “passive” forms as opposed to derived intransitives ones. However, such sentences can take a causal phrase in which cause can be attributed to an agent: *The window is broken, thanks to your son [...]* At some point in historical development, stative forms such as these may take an agent phrase, and may be reinterpreted as referring to the process, not (just) the resulting state (Croft 1994: 110)

Esto es, la pasiva es un desarrollo posterior a partir de antiguas construcciones estativas, hipótesis sostenida también por Nedjalkov (2001: 937-938), quien además señala la mayor antigüedad del RESULTATIVO respecto del ANTERIOR en la historia de las lenguas germánicas: «It seems likely that the resultative is historically an older category not only in the opposition “resultative:perfect”, but also in the opposition “resultative:passive”. Evidence in support of this claim is to be found in some works on the history of German»⁶⁷. Así, según Croft (1994: 110-111) la mención de un agente expreso (a través de un SN en caso oblicuo, generalmente) en una construcción media o resultativa propicia la reinterpretación de dicha construcción como pasiva.

Como veremos más adelante (→ Cap. 2, § 10, → Cap. 6, § 2.2 y 2.3), la relación semántica y formal existente entre las construcciones anticausativas, pasivas y resultativas es un factor que no debe perderse de vista a la hora de explicar el cambio semántico RESULTATIVO < ANTERIOR en las lenguas romances.

⁶⁷ En efecto, la distinción entre pasiva estática y dinámica del alemán actual es una innovación respecto del antiguo germánico, que codificaba ambos significados bajo una misma forma. También en las lenguas romances las construcciones resultativas preceden en el desarrollo histórico a los ANTERIORES.

3.4.5. Resultativos y participios

Las conexiones entre las construcciones resultativas y las pasivas que he analizado en el apartado anterior se manifiestan formalmente en el caso de las lenguas indoeuropeas en la identidad formal que ambas presentan en los casos en que interviene un participio (28a) para derivar construcciones formalmente similares (28b-e) pero funcionalmente distintas: (28b) es una pasiva, (28c) y (28d) codifican el *gram-type* RESULTATIVO y (28e) es un ANTERIOR.

- (28) a. Sometida la ciudad, los soldados se dedicaron al pillaje
- b. La ciudad fue sometida por los soldados
- c. La ciudad está sometida
- d. Los soldados tienen sometida la ciudad
- e. Los soldados han sometido la ciudad

Para entender bien estas conexiones formales y situar las estructuras de (28a-e) en una perspectiva diacrónica que ayude a explicar cómo estructuras similares a (28d) —HABEO LITTERAS SCRIPTAS— se gramaticalizaron como (28e) —*he escrito las cartas*— es preciso comprender cuál es la naturaleza de los participios y cuáles son sus propiedades definitorias.

Como su propio nombre indica, la tradición gramatical considera que el participio es una categoría híbrida que “participa” al mismo tiempo de las propiedades de dos categorías: verbos y adjetivos⁶⁸. La existencia de participios en una lengua dada depende crucialmente de la existencia de adjetivos en dicha lengua. A diferencia de los nombres y los verbos, que son categorías universales, los adjetivos no lo son y, así, no son pocas las lenguas que carecen de adjetivos y, por tanto, de participios al mismo tiempo (Haspelmath 1994: 152).

Al igual que los verbos, los participios son predicados y seleccionan sus propios argumentos. De manera análoga a los adjetivos, los participios poseen una morfología nominal, puesto que concuerdan en género y número con los sustantivos de los que se predicán. Como

⁶⁸ Esta es la concepción de la gramática tradicional: de acuerdo con Nebrija «Participio es una de las diez partes de la oración, que significa hazer τ padecer en tiempo como verbo, τ tiene casos como nombre; τ de aquí se llamó participio, porque toma parte del nombre τ parte del verbo» (Quilis 1980: III, XIII, f. 40r). La RAE (1973: 483), de hecho, define el participio como un ‘adjetivo verbal’. Recordemos que, etimológicamente, la palabra ‘participio’ proviene de *pars* ‘parte’ y *cipio* ‘tener’ (= lo que toma parte de otra cosa). El tratamiento más completo y documentado de los participios en español me parece el de Bosque (1999: 277-310). Para una caracterización del participio en la tradición gramatical española del siglo XIX véase Calero Vaquera (1986: 134-138). Desde una perspectiva tipológica es fundamental el artículo de Haspelmath (1994). No interesa aquí la polémica sobre la adscripción categorial del participio como verbo (Bosque 1989, 1999) o adjetivo (Gutiérrez Ordóñez 2007), cuestión sobre la que existe abundante bibliografía.

señalan Bosque (1989: 167), Alarcos (1994: 147) y Haspelmath (1994: 152), los participios presentan la morfología de los adjetivos y la sintaxis de los verbos:

Participles are best defined as verbal adjectives, i. e. words that behave like adjectives with respect to morphology and external syntax, but are regularly derived from verbs. Often additional features are required for a verb-derived adjective to be called a participle: it must have verbal valence and be part of the verbal inflectional paradigm [...] However, since the inflection-derivation distinction is notoriously hard to draw, “true” participles and derivational verbal adjectives cannot always be distinguished [...] (Haspelmath 1994: 152)

En efecto, no siempre resulta fácil trazar una frontera clara entre los usos verbales y adjetivales de un participio dado⁶⁹. En los sintagmas *gente civilizada* y *recursos limitados*, tomados de Bosque (1989: 166), los participios *civilizada* y *limitados* son susceptibles de recibir una interpretación verbal (con valor pasivo), como muestran las paráfrasis de (29a-b) y (29e-f) o adjetival (con valor activo), según se ejemplifica en (29c-d) y (29g-h). No todos los participios presentan, sin embargo, esta ambigüedad, ya que algunos reciben solo una interpretación adjetiva (*hombre resuelto*, *mujer ocupada*) y otros solo una interpretación verbal (*problema resuelto*, *territorio ocupado*), como señala Bosque (1989: 166).

(29) a. Gente civilizada = ‘Gente que ha sido civilizada’

b. Los taínos fueron civilizados por los españoles

⁶⁹ De acuerdo con Bosque (1999: 284-285), los participios se acercan a los adjetivos en cuanto que comparten con estos las siguientes propiedades: (a) presentan la misma flexión de género y número que los adjetivos y, por tanto, concuerdan en género y número con el nombre del que se predicen: *campo cultivado* / *campos cultivados*, *gata enfurecida* / *gatas enfurecidas*; (b) admiten la sustitución por clíticos de acusativo cuando forman parte de una construcción pasiva (*fue asesinado* > *lo fue*); (c) admiten, al igual que los adjetivos, los clíticos verbales de dativo (*le fue fiel*, *le fue entregado*); (d) admiten modificadores de manera, tanto antepuestos como pospuestos (*El reo fue vigorosamente defendido por su joven abogado* / *El reo fue defendido vigorosamente por su joven abogado*). Sin embargo, los verbos no admiten modificadores de manera antepuestos (*Un joven abogado defendió vigorosamente al reo* / **Un joven abogado vigorosamente defendió al reo*); (e) admiten adverbios de grado antepuestos, hecho que resulta imposible en el caso de los verbos (*gente muy perseguida por la policía*); (f) en ocasiones, poseen diminutivos, hecho que apunta a la pérdida de la naturaleza verbal (*guardadito*, *pegadito*, *doradito*, etc.). Véase Bosque (1999: 301) para un análisis más detallado de esta cuestión; (g) a veces permiten derivados elativos en –*ísimo*, hecho que constituye una clara muestra de su carácter adjetival: *estudiadísimo*, *enfadadísimo*, *logradísimo*. Véase Bosque (1999: 302) para un análisis más detallado de esta cuestión; (h) pueden aparecer en estructuras especificativas (*los árboles podados a tiempo crecen más lozanos*) y explicativas (*los árboles, podados a tiempo, crecen más lozanos*), de manera análoga a los adjetivos. Sin embargo, los participios se diferencian de los adjetivos prototípicos en un buen número de propiedades (Bosque 1989: 171-176): (a) los participios se construyen con *estar* y no con *ser* (**ser lleno* / *estar lleno*); mientras que los adjetivos se construyen generalmente con *ser* (*ser inteligente*) o admiten ambas construcciones (*ser buena* / *estar buena*); (b) los participios pueden aparecer en construcciones absolutas (*lleno el vaso*, *el camarero se retiró*; *sueñas las amarras*, *zarpó el barco*), posibilidad que les está vedada a los adjetivos calificativos (*alta la torre*, ...; *inteligente Juan*, ...); (c) Los participios admiten adverbios como *completamente*, *enteramente* o *del todo* (*completamente seco*, *enteramente lleno*); (d) Los adjetivos denotan estadios episódicos, mientras que los participios denotan además el resultado de un evento previo.

- c. Gente civilizada = ‘Gente educada’
- d. Juan es una persona muy civilizada
- e. Recursos limitados = ‘Recursos que han sido limitados’
- f. Los recursos destinados a la investigación están siendo limitados por el gobierno
- g. Recursos limitados = ‘Recursos escasos’
- h. El ejército dispone de recursos limitados para sofocar la rebelión

En la tradición gramatical española es frecuente denominar al participio de los ejemplos (29a-h) participio pasivo o participio pasado pasivo, mientras que el participio que interviene en la formación de los tiempos compuestos usualmente se designa como participio pasado⁷⁰. Estas definiciones, a mi juicio, son erróneas, porque parten de la premisa de que el participio es inherentemente pasivo y codifica la referencia temporal de pasado, ideas que contempladas en una perspectiva diacrónica y tipológica no pueden sostenerse.

Apartándome de la doctrina tradicional, en este trabajo voy a sostener que el participio es en esencia resultativo (o perfecto, según algunos autores), en el sentido de que solo codifica el estado alcanzado del argumento hacia el que se orienta, que puede ser tanto So (*salidos los niños, llegó la maestra*) como O (*hechas estas observaciones, podemos comenzar*). Aunque existe una gran solidaridad entre el aspecto perfectivo, la noción de estado resultante y la referencia temporal de pasado (E,R-H), y ello explica por qué normalmente la interpretación temporal del participio es la de anterioridad, este no codifica necesariamente el pasado, como ya percibió Fernández Ramírez (1986: 413-414)⁷¹. Tampoco puede sostenerse que el participio sea inherentemente pasivo, pues como ya percibió Nebrija, no todos los participios tradicionalmente denominados pasivos presentan un significado pasivo, ya que algunos poseen un significado “activo”: *acostumbrado* ‘el que acostumbra’, *callado* ‘el que calla’, *osado* ‘el que osa’, *encogido* ‘el que se encoge’, *leído* ‘el que lee’, *agradecido* ‘el que agradece’, *dormido* ‘que duerme’, *nacido* ‘que nace’, *muerto* ‘que muere’, y otros muchos⁷².

⁷⁰ Así sucede en Nebrija (Quilis 1980: III, XIII, f. 40r), en la GRAE de 1771 (§ I, VII, pág. 172-173), Hanssen (1913: 257-258), Bosque (1989: 166), Alarcos (1994: 147), Rodríguez Ramalle (2005: 423-425, 2008) y Gutiérrez Ordóñez (2007).

⁷¹ Véase también Langacker (1991: 201), Anderson (1993: 21) y Crespo, Conti y Maquieira (2003: 266-267).

⁷² Véase la gramática de Nebrija (Quilis 1980: III, XIII, f. 40r-v) y Borgonovo (1999: 282). La GRAE de 1771 (§ I, VII, págs. 175-177) se hace eco de las palabras de Nebrija y cita una larga lista de participios con significado activo. En lenguas como el latín o el inglés algunos participios morfológicamente “pasivos” derivados de verbos intransitivos tienen un sentido “activo” (*a recently erupted volcano, a fallen leaf*, Haspelmath 1994: 157). González Ollé (1995, 1996) aduce un argumento de peso para rechazar de plano el carácter intrínsecamente pasivo del participio: en la lengua de los siglos XVI y XVII los participios podían construirse con un complemento directo nominal o pronominal, posibilidad sintáctica hoy extinta pero harto frecuente en el siglo de Oro (→ Cap. 7, § 6.2.2.3 con ejemplos). Los términos ‘activo’ y ‘pasivo’ aplicados al participio no me parecen adecuados, y en mi opinión deberían sustituirse por el concepto de orientación: el participio puede estar orientado al argumento O o al argumento So.

Siguiendo a Haspelmath, me adhiero a la idea de que la noción semántica más básica a los distintos tipos de participio es la noción de resultado, de modo que los participios perfectos son equivalentes al *gram-type* RESULTATIVO tal y como lo he definido páginas atrás⁷³:

I propose that passive/unaccusative participles should be understood as *resultative participles* in this sense. Both past passive participles (as in *the abused child*) and past unaccusative participles (as in *the wilted dandelion*) characterize their head by expressing a state that results from a previous event. The fact that they express a state has to do with the fact that they are adjectives. Adjectives are generally more time-stable than verbs [...] and therefore more likely to refer to (more time-stable) states than to (less time-stable) events (Haspelmath 1994: 159)

Results of perfective telic situations are states that are naturally quite time-stable, and languages make extensive use of such resultative participles. These are primarily oriented toward the patient of the event because the patient undergoes a change as a result of the event and can therefore be easily characterized in terms of the event. This is true for “themes” and for “true patients” of transitive events, and it is also true for themes/patients of inactive events [...] Such resultative participles may be extended to atelic transitive verbs and unaccusative uses can be eliminated so that they become pure passive participles with past time reference (Haspelmath 1994: 164-165)

De acuerdo con Haspelmath (1994), los participios resultativos se caracterizan por dos propiedades esenciales: (a) por su falta de agentividad, ya que se encuentran orientados hacia el paciente (el argumento O de un verbo transitivo o el argumento S_O de un verbo intransitivo)⁷⁴; (b) por ser aspectualmente télicos, ya que «The condition of telicity follows from the function of characterizing an entity by a resulting state because atelic events are not construed as resulting in any state» (Haspelmath 1994: 160)⁷⁵. La defensa del carácter resultativo del participio puede

⁷³ El trabajo de Bosque (1999: 277) sobre los participios presenta una concepción similar del participio que, a juzgar por las palabras del gramático español, puede interpretarse como un resultativo: «el participio denota el estadio del objeto que manifiesta el resultado de cierta acción que se ha ejercido sobre él o de algún proceso que ha experimentado» o, más adelante: «Como hemos visto, los participios se predicen de los sustantivos como lo hacen los adjetivos, pero denotan estadios resultativos, de forma que su sintaxis manifiesta que en su significación están presentes las acciones o los procesos que dan lugar a tales estadios» (Bosque 1999: 285).

⁷⁴ Habría que puntualizar que la interpretación de un participio dado como adjetivo, resultativo o pasivo depende en muchas ocasiones del contexto y de las propiedades y rasgos semánticos de sustantivo del que se predica el participio, sin que existan unas pruebas sintácticas claras que permitan discernir sin lugar a la duda ante qué tipo de participio nos encontramos. Así lo reconoce Haspelmath (1994: 161): «The orientation of resultative participles is ultimately determined by semantics, rather than by some arbitrary formal notion like ‘internal argument’». Esta afirmación está en sintonía con la concepción del fenómeno de la inacusatividad o intransitividad escindida que se sigue en este trabajo (→ Cap. 2, § 9), ya que al igual que Haspelmath no concebo la inacusatividad en términos puramente sintácticos.

⁷⁵ Como señala Haspelmath (1994: 159-160), muchos verbos intransitivos no agentivos no permiten la formación de participios resultativos por ser atélicos, como sucede con los verbos *blühen* ‘florecer’ (**der geblühte Löwenzahn*) y *schlafen* ‘dormir’ (**der geschlafene Hund*), a no ser que se transformen en télicos mediante un procedimiento

apoyarse mediante dos argumentos: (a) históricamente, los participios pasivos derivan de antiguos adjetivos verbales (o participios adjetivales) y no viceversa (véase Haspelmath 1994: 167)⁷⁶. El desarrollo de participios pasivos morfológica y sintácticamente diferenciados de los participios adjetivales procede de una reinterpretación del carácter resultativo del participio (Haspelmath 1994: 162); (b) Semánticamente, los participios resultativos son más básicos que los participios pasivos, ya que los primeros se encuentran orientados hacia el paciente (noción semántica), mientras que los segundos se encuentran orientados hacia el objeto directo (noción sintáctica).

En muchas lenguas la morfología de los participios resultativos (28c-d), pasivos (28b) y pasados (28e) se solapa, pero otras lenguas han gramaticalizado construcciones con morfología diferenciada para codificar el *gram-type* RESULTATIVO (participio resultativo), el *gram-type* ANTERIOR (participio pasado) y la diátesis pasiva (participio pasivo)⁷⁷. Así sucede en islandés, en las que el participio que interviene en la formación de los tiempos compuestos es morfológicamente distinto (30a, un supino, sin flexión) del participio resultativo y pasivo (flexionado), que comparten una misma morfología (30b) (Thráinsson 1994):

- (30) a. hann er kominn
 es él venido-PTCP
 ‘ha venido y está aquí’
 b. hann hefur komið
 ha él venido-SUPINO

sintáctico, en cuyo caso sí es posible la formación de un participio resultativo: compárese * *der geblühte Löwenzahn* / *der aufgeblühte Löwenzahn* y * *der geschlafene Hund* / *der eingeschlafene Hund*.

⁷⁶ Esta afirmación parece extensible a todas las lenguas del mundo, a juzgar por las palabras de Haspelmath (1994: 168): «In those cases where we do have some evidence for the diachronic origin of participles and verbal adjectives, they all seem to originate in relational adjectives from verbal nouns which are then interpreted as having passive orientation». Para el caso concreto del latín véase más adelante (→ Cap. 6, § 2).

⁷⁷ La reinterpretación de un participio perfecto como pasivo obedece a un proceso bien conocido tipológicamente similar al que deriva una lectura pasiva de una construcción anticausativa (→ Cap. 2, § 10.2, → Cap. 6, § 2 y Elvira 2002 sobre la pasiva refleja en español antiguo). Los redactores de la primera gramática académica percibieron mejor que muchos gramáticos actuales la diferencia semántica entre participios resultativos, pasivos y pasados, aunque por apego a la tradición los llamaron a todos participios pasivos: «El primer oficio de los participios pasivos es juntarse con el verbo auxiliar *haber* para formar los tiempos compuestos, como: *he sido, has estado, habías amado, hubiera venido* [...] El segundo oficio del participio pasivo es juntarse con el verbo *ser* para suplir la voz pasiva de los verbos [...] El tercer oficio que tiene el participio pasivo es juntarse con los sustantivos, y concertar con ellos en género y número del mismo modo que los adjetivos, y así se dice: *hombre perdido : cosa acabada, rematada : caudales adquiridos : haciendas ganadas*. De estos tres diferentes oficios se podrían formar tres diferentes denominaciones para distinguir los participios pasivos, llamando á los del primer oficio *participios auxiliares* : á los del segundo, *participios pasivos* : á los del tercero, *adjetivos verbales*. Pero como la figura de unos suele convenir con la de otros, sería fácil equivocarlos, y de aquí habrá nacido acaso la costumbre de llamarlos á todos indistintamente participios pasivos» (RAE 1771, § I, VII, págs. 182-186). Bello (1847: § 438, 153) también reconoció la necesidad de separar dos especies de participios: por un lado, el participio de los tiempos compuestos, que él llama ‘participio sustantivado’ y, por otro, los restantes tipos de participios, a los que califica de ‘participios adjetivales’.

En español, no obstante, aunque se recurre a la misma morfología para codificar estas distinciones gramaticales, se emplea un auxiliar distinto en cada caso según se quiera expresar la resultatividad (*tener* y/o *estar*), la anterioridad verbal (*haber*) o la pasividad (*ser*)⁷⁸. En latín el *gram-type* ANTERIOR no recibía codificación gramatical y pasivas y resultativas no solo compartían la misma morfología (participio perfecto), sino también el mismo auxiliar, de modo que una oración como *PORTA CLAUSA EST* podía interpretarse como resultativa ('la puerta está cerrada'), pasiva ('la puerta fue cerrada'(por el portero)) o incluso como anticausativa ('la puerta se cerró' (sola)) (→ Cap. 6, § 2.2).

3.5. El *gram-type* ANTERIOR

En este trabajo voy a adoptar la hipótesis de que los tiempos compuestos *haber* + PTCP de las lenguas romances son la manifestación particular del *gram-type* ANTERIOR identificado por Bybee, Perkins y Pagliuca (1994). Haciendo abstracción de las diferencias de uso de los tiempos compuestos con *HABER* en las distintas lenguas europeas, es posible aislar un significado básico o prototípico para estas construcciones, común a todas las lenguas que la presentan:

Anteriors (or "perfects," as they are often called) differ from completives in being relational: an anterior signals that the situation occurs prior to reference time and is relevant to the situation at reference time. Anterior are typically translated with the English Perfect and often accompanied by the relational adverbs 'already' and 'just'. Anteriors may occur with past or future tense marking (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 54)

En términos temporales, esta definición se traduce en que los ANTERIORES expresan la orientación temporal de un evento en relación a una referencia secundaria que a su vez se orienta respecto al momento del habla. Recurriendo a la teoría de Reichenbach (1947) expuesta anteriormente (→ Intro, § 1), se puede afirmar que todos los tiempos compuestos se caracterizan por presentar en su estructura temporal al menos una relación de anterioridad, de modo que el momento temporal del evento se orienta siempre en relación con un punto de referencia temporal —respecto del cual puede ser simultáneo, anterior o posterior— necesariamente anterior al momento del habla («the situation occurs prior to reference time»).

⁷⁸ Sólo en algunos verbos se han diferenciado morfológicamente (y solo parcialmente) los participios resultativos de los pasivos y pasados, gracias al desarrollo de participios débiles analógicos sobre antiguos participios fuertes que cubrían todo el espectro funcional participio resultativo-pasivo-pasado: me refiero a dobles como *llen* -- *llenado*, *seco* -- *secado*, *impreso* -- *imprimido*, *suelto* -- *soltado*. En otros muchos casos, el participio fuerte se perdió (*nado*, *conducho*, *trecho*, *enceso*, *cinto*, *conquistó*) o se lexicalizó (*vino tinto*, *bienquisto*, *bizcocho*, *preso*). Véase Bosque (1989: 171-176 y 1999: 278-281).

Todas las lenguas europeas que han gramaticalizado el *gram-type* ANTERIOR poseen un *gram* (HABER + PTCP) que presenta este significado básico o prototípico. Sin embargo, existen significados y usos secundarios que no se manifiestan del mismo modo en todas las lenguas que codifican gramaticalmente dicho prototipo, como puede observarse en el hecho, por ejemplo, de que el ‘*Present Perfect*’ inglés, a diferencia de la forma española *he cantado*, no pueda combinarse con adverbios temporales definidos incluidos en la esfera temporal del presente (31a-h)⁷⁹.

- (31) a. I {talked / *have talked} to you five minutes ago
 b. He hablado contigo hace cinco minutos
 c. I {saw / *have seen} her this morning
 d. La he visto esta mañana
 e. Peter {left / *has left} at four
 f. Pedro se ha ido a las cuatro
 g. The mail {arrived / *has arrived} an hour ago
 h. El correo ha llegado hace una hora

Si confrontamos ahora el español con el portugués, hay que precisar que tampoco en estas dos lenguas las formas verbales que codifican el *gram-type* ANTERIOR presentan exactamente el mismo significado, como se desprende del hecho de que el perfecto portugués *tenho* + PTCP codifique generalmente un matiz de habitualidad inexistente en su homólogo castellano: la mejor traducción al portugués para el ejemplo español (32a) no es (32e), sino (32b), al igual que para (32c), mientras que una frase como (32e) debe interpretarse más bien como ‘he estado estudiando portugués’, y (32f) equivale a ‘siempre he comido mucho, suelo comer mucho’⁸⁰.

- (32) a. He estudiado portugués
 b. Eu estudei português
 c. Estudié portugués
 d. Eu estudei português
 e. Eu tem estudiado português

⁷⁹ La imposibilidad que ciertas lenguas presentan para combinar libremente tiempos anteriores con ciertos adverbios temporales se conoce en la bibliografía como «the present perfect puzzle» desde el artículo de Klein (1992): véase García Fernández (1999, 2000b) para el español.

⁸⁰ Véase Dias da Costa (1976), Harris (1982: 51-52), Cunha y Lindley Cintra (1984), Comrie (1985: 80-81) y Posner (1996: 136).

f. Tem comido muito

En la bibliografía suele establecerse un elenco de usos del *gram-type* ANTERIOR o perfecto que comprende al menos los cuatro siguientes: (I) perfecto resultativo; (II) perfecto de pasado reciente; (III) perfecto experiencial; (IV) perfecto continuativo. Aunque en algunos trabajos estos usos aparecen asignados a diferentes tipos de perfectos (Comrie 1976a), prefiero considerar los diversos usos que despliega el ANTERIOR en las lenguas romances como un *continuum* funcional que se articula a lo largo del canal de gramaticalización del *gram-type* ANTERIOR y no como categorías estancas diferentes (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994)⁸¹.

El perfecto resultativo implica el mantenimiento de un estado resultante posterior al evento denotado por el anterior, como en (33a) y en (33b). La lectura resultativa se encuentra usualmente habilitada por el contexto, el tipo de verbo, el aspecto léxico y/o la modificación adverbial⁸²: en algunos casos, la lectura resultativa es la única posible (33c-g) pero, según qué verbos, en muchos otros contextos puede ser cancelada (33h-j), de modo que el llamado perfecto resultativo (33e-f) no puede catalogarse sin más como un tipo de perfecto con entidad propia y significado diferente, sino como una de las posibles lecturas o interpretaciones del *gram-type* ANTERIOR.

- (33) a. Me he roto la pierna (= mi pierna está rota)
 b. He hecho la cena (= la cena está hecha)
 c. El Papa ha muerto (= el Papa está muerto)
 d. *El Papa ha muerto pero está vivo
 e. El ordenador se ha roto

⁸¹ Existe una vasta literatura consagrada a exponer las diferencias entre estas cuatro variedades del Perfecto, sin que hasta el momento los investigadores se hayan puesto de acuerdo acerca de si el perfecto es una categoría gramatical universal con límites bien definidos o sobre si las diferentes lecturas del perfecto corresponden a una única representación semántica subyacente o, por el contrario, existen diversas clases semánticas de perfectos irreducibles a un análisis unitario (Reichenbach 1947, McCawley 1971, Comrie 1976a, 1985, McCoard 1978, Binnick 1991, Declerck 1991, Klein 1992, 1994, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Schwenter 1994a, 1994b, Giorgi y Pianesi 1997, García Fernández 2000a, 2000b, Iatridou, Anagnostopoulou e Izvorski 2001, Alexiadou, Rathert y von Stechow 2003, Portner 2003, McFaden y Alexiadou 2007, Schwenter y Torres Cacoullos 2008, Laca 2009). Aunque obviamente Alarcos no manejó la terminología ni el marco teórico de la lingüística actual, su conocida clasificación de los valores diacrónicos de *he cantado* muestra muchos puntos de contacto con la taxonomía esbozada por los tipólogos y gramáticos teóricos actuales, y en nada desmerece a esta (véase Alarcos 1947).

⁸² De hecho, esta lectura solo es posible con predicados télicos. Empleo el término resultativo en un sentido muy restringido: el perfecto resultativo implica el mantenimiento de un estado resultante surgido de un evento previo, pero no los resultados o consecuencias de un evento; esto es, no considero como perfectos resultativos ejemplos del tipo *¿Qué has dicho?*. Coincido plenamente con Romani (2006: 265) cuando afirma que «El estado resultante, por lo tanto, no constituye el significado propio de los tiempos compuestos romances, sino sólo uno de sus posibles valores implicados, que depende fundamentalmente de la conjugación del valor perfectivo de la perífrasis con el significado léxico del verbo de base».

- f. Han destruido las pruebas del crimen
- g. Dario nos iaz açerca: escapar no l podremos / entrar enna batalla: sen ti non osaremos / las sierras nos **han presas**: tornada non auremos / por malos de peccados: *aquí* lo lazdraremos (Alex 846c O)
- h. He hecho la cena pero ya no queda nada (= la cena ya no está hecha)
- i. La antena se ha caído, y sigue en el suelo
- j. La antena se ha caído, pero la han vuelto a colocar en su sitio

El perfecto de pasado reciente (34a-c) reporta eventos acaecidos en un marco temporal cercano al momento del habla o en un pasado reciente, marco que usualmente se limita a un ciclo de veinticuatro horas, si bien la noción de ‘pasado reciente’ puede variar entre una lengua y otra (véase § 3.5.2)⁸³.

- (34) a. Hoy he desayunado fabada
- b. Obama ha ganado las elecciones
- c. {hoy / *ayer} me he levantado con dolor de cabeza

Veamos algunos ejemplos del perfecto de pasado reciente en español medieval, en los que la presencia de adverbios como *ahora* y *nuevamente* (35c) o adjuntos temporales (*esta noche* en 35b, *el día de hoy* en 35d) orienta la interpretación de los ejemplos hacia esta lectura.

- (35) a. ay cuytada de mi en que lazo me **he metido**: que por me mostrar solicita & esforçada pongo mi persona al tablero: que hare cuytada mezquina de mi: que ni el salir a fuera es prouechoso ni la perseuerancia carece de peligro (CEL, 24v)
- b. *Calisto* o valas me dios. & que es esto que me dizes: no se si te crea tan acelerada & triste nueua. viste los tu. *Sosia* yo los vi. *Calisto* cata mira que dizes: que esta noche **han estado** comigo. *Sosia* pues madrugaron a morir (CEL, 80r)
- c. Mas agora nuebamente me **han dicho** que tornado heres en tu tierra e muger has traído (BYF, 40ra)
- d. -¡O tú, Aníbal! A fin que tú ve[a]s lo que **as ganado** el día de oy en esta vatalla, yo te fago saber que si tú andas fasta çinco días, tú comerás en Roma suso en el Capitolio; pues sigue tus enemigos con los tus caballeros, en manera que los de Roma te vean antes ser venido allá que ellos puedan saber que debes venir (BYF, 123vb-124ra)

⁸³ Este tipo de perfecto se conoce también como *hot news perfect* (McCawley 1971), puesto que usualmente sirve para introducir en el discurso información nueva relacionada con un evento reciente, tal y como sucede en los titulares de muchas noticias en prensa, radio o televisión: recuérdese la famosa alocución de Carlos Arias Navarro del día 20 de noviembre de 1975, que ponían fin a cuarenta años de ominosa dictadura: «Españoles, Franco ha muerto».

El perfecto experiencial (36a-d) se emplea para hacer referencia a un evento experimentado por el sujeto en algún punto indeterminado del pasado, del que interesa focalizar una cualidad o conocimiento adquirido a través de dicha experiencia pasada. El perfecto experiencial no implica que el evento se continúe desde que se produjo hasta el momento del habla (en 36a el sujeto no necesariamente tiene que seguir disponiendo de dinero), aunque esta lectura puede estar implícita y activarse pragmáticamente ('siempre he tenido mucho dinero y lo sigo teniendo').

(36) a. Yo he tenido mucho dinero

- b. I've seen things you people wouldn't believe. Attack ships on fire off the shoulder of Orion. I've watched C-beams glitter in the dark near the Tannhauser gate. All those moments will be lost in time, like tears in rain. Time to die (Ridley Scott, *Blade Runner*)
- c. *Celestina* todo lo leuamos: pocas mataduras **as** tu **visto** en la barriga *Sempronio* mataduras no: mas petreras si. *Celestina* ay burlador (CEL, 7v)
- d. E non entendades que lo digo porque a mí desplaze d'esta muerte, ca los dioses saben que me plaze con ella, ca la he por deseada vida, ca de aquí adelante la vida me sería muerte, pues que yo **he visto** por mis ojos derramada toda la noble sangre de mi linaje (BYF, 71va)

No siempre es fácil distinguir la lectura experiencial de la resultativa (en 37a el hablante puede seguir viviendo en Roma), pues con verbos télicos un mismo predicado puede recibir interpretaciones diversas, y a menos que el contexto nos guíe hacia una u otra (en 37b hacia la lectura experiencial), no resulta sencillo decantarse por una en concreto. Así, un ejemplo como (37c) puede recibir hasta tres lecturas distintas e interpretarse como un perfecto resultativo en (37d), como experiencial en (37e) o incluso como un perfecto de pasado reciente en (37f).

(37) a. He vivido en Roma

- b. Yo he tenido mucho dinero, pero ahora vivo en la miseria
- c. He perdido la cartera
- d. He perdido la cartera y no la encuentro (= la cartera está perdida, lectura resultativa)
- e. He perdido la cartera dos veces este año (lectura experiencial)
- f. ¡He perdido la cartera! (=acabo de perder la cartera, lectura de pasado reciente)

Por último, el perfecto continuativo (38a-f) hace referencia a un evento pasado que se continúa en el presente, de modo que perfecto no denota un punto temporal, sino todo un intervalo. Si comparamos los ejemplos de (36) con los de (38), se puede observar que el perfecto experiencial se corresponde con una lectura existencial del evento, mientras que al perfecto continuativo subyace una lectura universal⁸⁴.

- (38) a. Sabes tu lo que **an fecho** fastal dia de oy. los Reys de Egypto a los Reys de las yslas. & a los de xem. & a los Reys de los negros (Alfonso X, GE4, 15r)
- b. otrosi que yo **he seydo** e soy pecadora a nuestro señor Dios e por diversas maneras sienpre le herre e syn lo yo merescer me hizo su despensera e mayordoma en este mundo de muchas facultades e bienes tenporales que me dio [...] (1432, Valladolid, SANT pág. 263)
- c. E díxoles Judá: -Non es dado a nos de fuir d'ellos, por quanto fasta oy **avemos sido** varones e avemos avido fama e varraganía e, si es llegado nuestro tiempo de morir, muramos por el Señor Dios e por su ley; e si non es llegado, non moriremos, ca non muere el honbre ante de su tiempo (BYF, 33va)
- d. Señores, aquel cavallero os manda dezir que él ovo de guardar esta floresta de todos los cavalleros andantes quinze días, en los cuales le avino tan bien que siempre **ha seído** vencedor (*Amadís I*, XL, 608)
- e. He vivido en Roma desde 1975 hasta hoy
- f. En España el trabajo y la inteligencia siempre **se han visto** menospreciados (Valle-Inclán, *Lucas*, VI, 99)

3.5.1. El concepto de relevancia actual

Una propiedad de los tiempos compuestos no contemplada en la teoría temporal de Reichenbach (1947) pero que aparece de modo recurrente en la bibliografía es la de “relevancia actual” (*current relevance*). Entiendo el concepto relevancia actual tal y como lo emplean Dahl y Hedin (2000: 391-92): «it means that the [previous] event has repercussions of some kind for the participants of the discourse situation». El concepto de ‘relevancia actual’ o ‘relevancia presente’ es, pues, un concepto de índole pragmática que hace referencia a la vinculación pragmática y al relieve discursivo otorgado por el hablante a un evento en relación con el punto de referencia secundario y el momento de habla (Alarcos 1947, Harris 1982, Fleischman 1983: 194, Dahl 1985: 134, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 61, Dahl y Hedin 2000, Schwenter y Torres Cacoullos 2008).

⁸⁴ Sobre la distinción entre lectura existencial y universal véase García Fernández (2000).

Mientras que en español estándar peninsular algunos contextos sintácticos (39a-d) fuerzan la elección de *canté* o *he cantado* y establecen una oposición clara entre las funciones de /pretérito/ y /antepresente/ (Rojo y Veiga 1999), en muchos casos la elección de una u otra forma no está gramaticalmente condicionada, sino que es variable, como sucede en (39e-f).

- (39) a. El año pasado estuve en Roma
 b. *el año pasado he estado en Roma
 c. Hoy he desayunado churros
 d. *hoy desayuné churros
 e. Mi hijo estudió Derecho y es abogado
 f. Mi hijo ha estudiado Derecho y es abogado

En la gramática del español se ha señalado que la elección entre *canté* y *he cantado* se encuentra en muchos contextos pragmáticamente condicionada, de modo que dicha elección depende muchas veces de la conexión con el presente o la prominencia discursiva otorgada por el hablante al evento: cuanto mayor sea esta, más probabilidad habrá de que *he cantado* (y no *canté*) sea la forma elegida. Como puede observarse, la relevancia actual es un concepto subjetivo que depende en gran medida del contexto comunicativo⁸⁵.

The perfect indicative indicates an action or a state which is completed in the present. Since the present is a variable period, the perfect may be used to indicate events which are relatively remote, the only essential being that from the point of view of the speaker or writer the action or state in question must extend to a point which falls within his present interest (Keniston 1937: 445)

En español moderno significa la acción pasada y perfecta que guarda relación con el momento presente. Esta relación puede ser real, o simplemente pensada o percibida por el que habla. Por esto nos servimos de este tiempo para expresar el pasado inmediato (*he dicho* = acabo de decir) u ocurrido en un lapso de tiempo que no ha terminado todavía, p. ej. *esta mañana me he levantado a las ocho*; *este año ha habido buena cosecha* [...] Lo empleamos también para acciones alejadas del presente, cuyas consecuencias duran todavía: *la industria ha prosperado mucho frente a la industria*

⁸⁵ Como indica Fleischman (1983: 200): «Present relevance, however, is a subjective notion which tends to be interpreted differently from one language to another and even between dialects of the same language». Es preciso advertir que el empleo de *he cantado* en lugar de *canté* es un mecanismo gramatical para codificar la relevancia actual, que como ya he dicho es un concepto de índole pragmática, subjetiva y contextual: los eventos en sí mismos no son pragmáticamente relevantes, la relevancia viene dada por la prominencia discursiva que otorgan los hablantes a los eventos.

prosperó mucho. Entre *Fulano estuvo en París* y *Fulano ha estado en París* existe la diferencia de que en la primera oración enunciamos la estancia en París como un dato desprovisto de interés actual, mientras que en la segunda establecemos conexión con algo presente. A veces la relación es afectiva: *Mi padre ha muerto hace tres años* repercute sentimentalmente en el momento en que hablamos; *Mi padre murió hace tres años* no es más que una noticia desprovista de emotividad. Por eso se ha dicho con razón que *canté* es la forma objetiva del pasado, en tanto que *he cantado* es su forma subjetiva (Gili Gaya 1943: 159-160)

The present perfect category serves primarily to mark the present relevance of an event etc. which took place, began to take place or failed to take place in the past. An appropriate context for the verbal paradigm having present perfect value in a particular language may be one in which the period of time in which the event occurred is still in progress, whether explicitly ('I have done it today') or implicitly ('I have done it once', i. e. in my life, which is still in progress.) [...] Conversely, *use of the present perfect category may depend on speaker-judgement as to present relevance* [...] (Harris 1982: 44, cursiva mía)

El perfecto compuesto se emplea cuando se hace referencia a un periodo que se incluye en el momento presente del hablante. Tal cosa depende de una *apreciación subjetiva del hablante*, basada en la ligazón de la acción pretérita con el tiempo presente (subjetividad de la que la forma *canté* está libre) (Lapesa 2000: 871, cursiva mía)

El pretérito perfecto compuesto, por su parte, da cuenta de estados o acciones que ocurren en el pasado pero que guardan una relación con el presente del hablante, bien porque se desenvuelven en una zona de tiempo *dentro de la cual* está situado el hablante, bien porque los resultados o consecuencias de la acción permanecen aún en la situación temporal o anímica del hablante, o de la persona afectada [...] (Gómez Torrego 2005: 415)

Estas definiciones parten de un concepto, el presente del hablante, que no necesariamente coincide con el momento exacto del habla, sino que abarca un lapso temporal indeterminado en torno a dicho momento (que puede ir, por ejemplo, desde 'esta mañana' a 'ahora mismo'). Además, el presente puede ampliarse según las necesidades expresivas del hablante, como bien percibió Alarcos:

El perfecto compuesto siempre designa una acción que se aproxima al presente gramatical, esto es, que se produce en el 'presente ampliado', en un período desde un punto del pasado hasta el 'ahora' en que se habla o escribe. Cuantas veces se emplea el perfecto compuesto, se siente implícito un adverbio o complemento temporal que signifique 'hasta ahora' (cuando la acción es durativa o iterativa, es decir, cursiva) o 'en

este período de tiempo en que hablamos' (cuando la acción es puntual). (Alarcos 1947: 32)

Por ello, repetimos, el uso del perfecto simple o del compuesto no indica que la acción sea próxima o remota en el sentido absoluto de estas palabras, sino que ambas formas verbales señalan si el período de tiempo en que la acción se produce incluye o no el presente gramatical (Alarcos 1947: 33)

De este modo, el pretérito compuesto puede utilizarse para la expresión de un evento que sucedió en un pasado remoto pero cuyas consecuencias quieren ponerse de relieve en el presente (40a-c), es decir, el hablante considera que posee 'relevancia actual': «[...] es importante comprender que nada impide que *he cantado* se refiera a un proceso situado en un período presentado como ya concluido siempre y cuando el hablante desee enfocar dicho proceso de alguna manera desde una situación vigente en el presente y, por tanto, orientable como simultánea al origen» (Rojo y Veiga 1999: 2903).

- (40) a. Este mes han muerto cinco soldados británicos en Irak
- b. Grecia ha legado al mundo todas las bases de la cultura occidental
- c. Este año han muerto los últimos supervivientes de la Primera Guerra Mundial

3.5.2. Relevancia y distancia temporal

Como regla general, se puede afirmar que siempre y cuando un hablante de cualquier variedad del español quiera expresar un evento con relevancia actual, utilizará preferentemente el pretérito compuesto *he cantado*. Los conceptos 'relevancia actual' y 'presente ampliado' son, es preciso insistir en ello, de naturaleza pragmática y pueden variar de un dialecto a otro e incluso de un hablante a otro. No obstante, existe una fuerte vinculación entre la relevancia actual y determinados tipos de contextos relacionados con el concepto de 'distancia temporal', tales como (a) El pasado inmediato (*Juan se ha ido hace un minuto*); (b) Adverbios temporales definidos que sitúan el evento previo de manera explícita en la esfera del presente del hablante, como *hoy* o *ahora* (*hoy ha llovido mucho*); (c) Eventos que se inician en el pasado y continúan hasta el presente (*siempre he vivido aquí*).

En muchos contextos, la vinculación o no del evento previo con el presente (la 'relevancia actual') se establece de manera subjetiva y, por tanto, es posible alternar una u otra forma según se quiera subrayar esta conexión o no (41a-b). Sin embargo, en otros contextos la oposición PS/PC se encuentra gramaticalmente condicionada y, así, la presencia de adverbios

temporales definidos que sitúan el evento previo de manera explícita en la esfera del presente del hablante exige en la norma peninsular actual la aparición del PC y no permite, por el contrario, la del PS (41c-d).

- (41) a. Nunca me {gustó / ha gustado} esa novia tuya
 b. Hace tres años que {murió / ha muerto} mi padre
 c. Hoy {he desayunado / *desayuné} a las nueve y media
 d. {He llegado / *llegué} hace cinco minutos

Muchas lenguas han gramaticalizado en sus sistemas verbales la noción de distancia temporal, esto es, establecen diferencias entre tiempos verbales que codifican o ‘miden’ la distancia entre dos puntos o intervalos temporales⁸⁶. El concepto de distancia temporal es un concepto subjetivo que se presta a diferencias entre unas lenguas y otras, de modo que la diferencia reciente / remoto admite diversos grados, es una noción escalar, ya que no todas las lenguas que presentan esta distinción han gramaticalizado el mismo número de distinciones temporales⁸⁷.

The choice of an appropriate metrical tense is pragmatic, dependent on a number of contextual factors (degree of personal involvement, spatial distance, social separateness, etc.), and languages differ as to the weighting they assign to subjective and objective factors in judgements of temporal distance (Dahl 1985: 123-124)

La distancia temporal, entonces, es un concepto subjetivo, porque muchas veces depende de las parcelaciones establecidas por los hombres para el tiempo físico: días, años, estaciones, meses, ciclos lunares, etc., que aunque resultan aparentemente objetivas, no siempre son coincidentes en todas las culturas⁸⁸. Además, la cercanía o lejanía objetivamente medida de los eventos puede y suele alterarse en las mentes de los hablantes:

⁸⁶ Véase Dahl (1984, 1985: 120-128), Comrie (1985: 83-101), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 98-104, 246-247), Binnick (2001: 560-561), Timberlake (2007: 307-308) y Dahl y Velupillai (2008). En algunos trabajos los tiempos que codifican la distancia temporal se denominan *metrical tenses*.

⁸⁷ La distinción más básica, reciente / remoto, que suele coincidir con la distinción hodiernal / prehodiernal, se manifiesta interlingüísticamente más en los tiempos verbales del pasado que en los del futuro, y al mismo tiempo, esta distinción presenta mayor número de grados de distancia temporal en el pasado que en el futuro (Dahl 1984, Comrie 1985: 87, Lindsted 2001: 771).

⁸⁸ Por ejemplo, los límites del ciclo de 24 horas al que llamamos día son borrosos: si un día vamos al cine a las diez de la noche y al salir a la una de la madrugada nos preguntan qué hemos hecho hoy, probablemente digamos ‘hoy he ido al cine’ y no ‘ayer fui al cine’, porque aunque objetivamente el día acaba a las 24:00 horas, subjetivamente tendemos a identificar los días con los ciclos de sueño. Lo mismo sucede en un enunciado como *estoy cansado, no he dormido en toda la noche*, que puede ser pronunciado a las cinco de la tarde refiriéndose a la noche del día anterior.

In general, there seems to be some possibility for the speaker to treat something as close even if it is objectively remote and vice versa, that is there is a possibility to give weight to subjective factors [...] Intuitively, it is not too hard to accept that distance in time and space will not always be differentiated in people's minds. In a parallel way, events which you have witnessed yourself or which concern you as a person in a direct way might be felt as being 'closer' in a general way and thus be more likely to be reported in a non-remote past tense (Dahl 1984: 123-124)

The choice of an appropriate metrical tense is pragmatic, dependent on a number of contextual factors (degree of personal involvement, spatial distance, social separateness, etc.), and languages differ as to the weighting they assign to subjective and objective factors in judgements of temporal distance (Binnick 2001: 561)

Quizá por ello, la distancia temporal es un concepto que no ha preocupado en exceso a las corrientes teóricas más formalistas y, por lo tanto, no es infrecuente que ni siquiera sea abordado en muchos planteamientos sobre el tiempo y el aspecto, como el de Reichenbach. Sin embargo, la tipología lingüística sí que se ha interesado por este fenómeno, y creo que los análisis que contemplan la distancia temporal como parte integrante de los sistemas verbales de algunas lenguas tienen mucho que ofrecer a la teoría general sobre las categorías TAM⁸⁹.

Fleischman (1989) encuadra el concepto de distancia temporal en un marco cognitivo más amplio en el que este fenómeno se relaciona metafóricamente con los dominios del tiempo, la modalidad y el espacio. Así, establece una serie de interesantes conexiones entre todos estos dominios, que son las que figuran en el siguiente cuadro:

DISTANCIA TEMPORAL	
remoto	reciente
próximo	lejano
irreal	real
inactual	actual
no evidencial	evidencial

Cuadro 1.10 Distancia temporal

⁸⁹ Desde un punto de vista tipológico e interlingüístico, es imprescindible la consulta de los excelentes trabajos de Dahl (1984, 1985), Comrie (1985: 83-101) y Fleischman (1989). Este último es especialmente interesante por sus referencias a las lenguas romances.

Fleischman establece que los eventos temporal y espacialmente cercanos al hablante o al momento del habla (esto es, al punto de origen de la deixis espacial y temporal, H en el modelo de Reichenbach) pueden ser constatados por el hablante, lo cual implica que prototípicamente se conceptualicen como eventos actuales y reales. A mayor cercanía temporal y espacial, mayor grado de evidencialidad de un evento. Por el contrario, los eventos temporalmente lejanos al hablante suelen ser también espacialmente lejanos y, al mismo tiempo y dado que el hablante por lo general no tiene evidencia directa de ellos, no los experimenta como reales y actuales. Por ello, en muchas lenguas los *grams* que codifican el PASADO suelen emplearse también para la expresión de la irrealidad, y viceversa⁹⁰:

The greater the likelihood that a situation will be realized, i.e., the closer to 'reality' the speaker perceives it as being, the closer to 'now' (= present) will be the tense used to represent it; similarly, the lesser the likelihood ascribed by the speaker to the situation, the further in the direction of past will be the tense used to represent it (Fleischman 1989: 6)

Entre las lenguas que han gramaticalizado la distancia temporal podemos citar, por ejemplo, a las lenguas bantúes, que distinguen hasta tres grados temporales en el pasado no narrativo: (i) un pasado inmediato, que se utiliza para codificar eventos que han sucedido en el mismo día: *ningootie* 'me he lesionado (esta mañana)'; (ii) un pasado reciente, que se utiliza para codificar eventos que han sucedido en el día anterior al momento del habla o en la semana previa al momento del habla: 'me lesioné (ayer)'; (iii) un pasado remoto, que se utiliza para codificar eventos que han sucedido en el pasado lejano, desde meses antes del momento de habla a muchos años: *Akamba maia: tua vaa tene* 'Kamba no vivió aquí en el pasado' (Dahl 1984: 108). El sistema verbal basado en la distancia temporal más complejo detectado en la bibliografía es el del yagua, lengua que distingue hasta cinco grados temporales en el pasado (Dahl y Velupillai 2008).

En un sistema que codifica la distancia temporal, la distinción temporal más básica es de naturaleza binaria y se conoce en la bibliografía como hodiernal (eventos sucedidos en el día de

⁹⁰ Así sucede en el caso del condicional en español, las formas en *-ra* en español antiguo, el pluscuamperfecto en las condicionales irreales del inglés, etc. Fleischman (1989) explica estos procesos mediante un trasvase metafórico por el cual la distancia temporal se reinterpreta como distancia modal, gracias a la estrecha conexión existente entre la distancia temporal y la irrealidad (véase Klein-Andreu 1991 para la subjuntivización de *-ra* en español). En relación con este fenómeno se encuentra otra extensión metafórica análoga, por la que la distancia temporal se traduce en distancia social: me refiero a los conocidos usos del imperfecto y el condicional de cortesía en español (*Quería ~ quisiera ~ querría hablar con usted*) o al pasado de cortesía en inglés: *Would ~ could you close the door, please?*

hoy) y prehodiernal (eventos acaecidos antes del día de hoy). Esta generalización fue establecida por Östen Dahl:

If there are one or more distinctions or remoteness in a tense-aspect system, and reference can be made to objective time measures, one of the distinctions will be between 'more than one day away' and 'not more than one day away' (Dahl 1984: 112)

Esta distinción, que opera en muchas lenguas bantúes, es bien conocida por los estudiosos de la gramática francesa, pues como es sabido los preceptistas del siglo XVII establecieron la famosa regla de las 24 horas para regular los usos del *passé simple* y el *passé composé*; así en la conocida gramática de Arnaut y Lancelot de 1667 (tomo el texto de Dahl 1984: 105):

De là il est arrivé que dans la pluspart des Langues vulgaires, il y a deux sortes de preterit; l'un qui marque la chose précisément faite, & que pour cela on nomme définy, comme, j'ay écrit, j'ay dit, j'ay fait, j'ay disné; & l'autre qui la marque indéterminément faite, & que pour cela on nomme indéfiny, ou aoriste; comme j'écrivis, je fis, j'allay, je disnay, &c. Ce qui ne se dit proprement que d'un temps qui soit au moins éloigné d'un jour de celui auquel nous parlons. Car on dit bien par exemple; j'écrivis hier, mais non pas, j'écrivis cette nuit; au lieu dequoy il faut dire, j'ay écrit ce matin, j'ay écrit cette nuit, &c. Nostre Langue est si exacte dans la propriété des expressions, qu'elle ne souffre aucune exception en cecy, quoy que les Espagnols & les Italiens confondent quelquefois ces deux preterits, les prenant l'un pour l'autre

De los gramáticos franceses este análisis saltó a las gramáticas de otras lenguas romances y encuentra hoy amplia aceptación teórica en la descripción de las lenguas romances. En efecto, en diversos estudios sobre el catalán, el italiano, el occitano o el español la diferencia entre el pretérito simple y el compuesto se analiza como una oposición temporal pasado reciente / pasado remoto, u hodiernal / prehodiernal⁹¹. Como es de sobra conocido, la misma restricción de los adverbios temporales hodiernales para combinarse con el pretérito simple que Arnaut y Lancelot (1660) registran para el francés del siglo XVII se manifiesta en el español estándar actual, como muestran los contrastes entre (42a-b), (42c-d) y (42e-f).

- (42) a. Hoy he estado en Madrid
 b. ¿? Hoy estuve en Madrid
 c. Me ha llamado hace cinco minutos

⁹¹ Véase, entre otros, Dahl (1985: 125), Schwenter (1994a, 1994b), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 101-102) y RAE (2009: 1729-1736). No obstante, Lindsted (2001: 771) juzga que, en realidad, esta oposición debe interpretarse como relevancia actual y no como distancia temporal.

- d. ¿? Me llamó hace cinco minutos
- e. Lo he visto hoy a las nueve de la mañana
- f. *Lo he visto ayer a las nueve de la mañana

Dahl (1984: 114) relaciona la distinción temporal hodiernal / prehodiernal con el concepto de relevancia actual y la oposición pretérito simple / pretérito compuesto (cuyo trasunto semántico es la oposición entre un PASADO y un ANTERIOR) que se establece en muchas lenguas. Si suponemos que en términos cognitivos los eventos sucedidos en el día de hoy se conceptualizan como más relevantes que los eventos acaecidos anteriormente («[...] it is common for the current day to serve as the frame for current relevance», Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 102), no resulta difícil entender por qué el uso del ANTERIOR en contextos temporales hodiernales o que se extienden hasta el momento del habla se encuentra interlingüísticamente muy extendido:

[...] a recent event is more likely to have a persistent result than a distant one. A category which is used as a perfect of result will thus automatically be used more frequently of recent events. Even languages which are not normally thought of as having marking for temporal distance, such as English, may exhibit a tendency to use a perfect more easily for recent events. It may be somewhat difficult to distinguish such a tendency from another possible restriction on the use of perfects, namely that if they are used to state that a certain kind of event has taken place within a certain temporal interval, that interval must not be ended before the point of speech (cf. in English the impossibility of saying *I have met him last year* as compared to *I have met him this year*) (Dahl 1984: 114)

Esto es, en lenguas como el español el ANTERIOR, que originariamente codificaba tan solo anterioridad temporal y relevancia presente, ha gramaticalizado como parte de su significado la distinción hodiernal / prehodiernal, ya que hoy se caracteriza como un tiempo hodiernal, frente al pretérito simple, que es, por defecto, un tiempo prehodiernal⁹².

En efecto, el PS se utiliza en español estándar peninsular actual para la expresión de cualquier evento pasado sin relevancia presente situado en un pasado remoto. Entiendo por pasado remoto cualquier lapso temporal que quede fuera del ‘ayer’ del hablante, ya sea ‘hace setenta años’, ‘en 1985’, ‘antes de ayer’, etc., o cualquier evento situado de manera indeterminada en el pasado, como muestran los ejemplos de (43a-c). La lengua estándar

⁹² Esta es también la hipótesis de Fleischman, quien defiende que la distinción hodiernal / prehodiernal en los tiempos compuestos era originariamente una implicatura derivada del hecho de que, prototípicamente, se considera como más relevantes aquellos eventos que ocurren en un contexto hodiernal o de pasado reciente que los que han sucedido en un pasado remoto o en la esfera del ayer: «Similarly for the PERFECT, the sense of ‘recent past’ which many languages associate with this category is not part of its meaning but merely an implicature derivable from the basic meaning of ‘present relevance of a past situation’» (Fleischman 1989: 20).

también utiliza el PS para codificar cualquier evento considerado como carente de relevancia actual y situado en el pasado prehodiernal, esto es, en el 'ayer' del hablante (43d-e).

- (43) a. Hace setenta años comenzó la guerra civil
b. En 1985 estuvimos en Londres
c. Nunca volví a verle
d. Ayer estuve en las fiestas de Abanilla
e. Justamente ayer me acordé de ti

En contrapartida, se utiliza el PC cuando el hablante quiere expresar, subrayar o manifestar la relación de un evento pasado con el momento de la enunciación. En numerosas ocasiones, no es la constitución temporal del evento la que decide el uso de una u otra forma ni tampoco el hecho que determina el grado de relevancia del evento. Asumiremos que mediante el uso del PC (*he cantado*) se marca explícitamente que el evento es relevante en relación con los participantes, el contexto u otro evento. Por el contrario, el uso de un tiempo simple (*canté*) no implica que un evento no sea relevante, sino que dicha relevancia no está marcada o gramaticalmente condicionada, sino abierta a la interpretación del hablante / oyente. Por ello, es posible utilizar el PC independientemente de la distancia temporal que medie entre el punto del evento y el momento del habla, siempre y cuando se establezca la conexión en términos de relevancia actual:

Ahora bien, es importante comprender que nada impide que *he cantado* se refiera a un proceso situado en un período presentado como ya concluido siempre y cuando el hablante desee enfocar dicho proceso de alguna manera desde una situación vigente en el presente y, por tanto, orientable como simultánea al origen (Rojo y Veiga 1999: 2903)

Aun cuando no se indique expresamente que el proceso referido y el momento del habla pertenecen al mismo ámbito temporal, la forma de ante-presente se utiliza cuando el proceso designado por ella, independientemente de su distancia objetiva de la actualidad, opera sobre ella por la importancia que se le asigna, ya sea en sentido positivo o negativo [...] En la medida en que los efectos de la acción pasada se sientan con mayor fuerza en la actualidad del hablante, más adecuado aparece el uso del ante-presente (Cartagena 1999: 2942-2943)

Así, *he cantado* puede codificar cualquier evento pasado con relevancia presente situado en un pasado remoto o en un pasado prehodiernal, como muestran los ejemplos de (44a-c), tomados de Rojo y Veiga (1999: 2903):

- (44) a. Grecia ha legado al mundo todas las bases de la cultura occidental
 b. Es para mí una satisfacción poder comunicarles que ayer mismo nuestros investigadores han llegado por fin a la resolución total del problema
 c. Roma ha sido el imperio más poderoso sobre la faz de la tierra

Lamaré a este contexto de uso del PC ‘presente ampliado’, de acuerdo con la propuesta de Alarcos (1947). Un contexto temporal estrechamente relacionado con el ‘presente ampliado’ es el ‘pasado continuativo’. Entiendo por pasado continuativo cualquier evento que se inicia en el pasado y continúa hasta el momento de la enunciación o rebasa dicho momento. En español estándar, este contexto temporal es un feudo del PC, como muestran los ejemplos de (45):

- (45) a. Siempre he vivido en este barrio {y seguiré viviendo}
 b. Siempre he vivido en este barrio {pero ya no vivo, me he mudado}
 c. Hasta hace poco he sido el director de esta planta
 d. He sido y seguiré siendo el director de esta planta, pese a quien pese

La estrecha conexión que existe entre el PC y el momento del habla, manifestada en la propia estructura temporal de esta forma verbal, (E – R, H), ha propiciado que en español estándar peninsular el PC sea la única forma gramatical en el contexto temporal más vinculado al momento de la enunciación, el pasado reciente inmediato. Un evento se sitúa en el pasado reciente inmediato cuando ocurre en un lapso temporal que abarca el momento del habla o los instantes previos a este momento, como puede ser ‘ahora’, ‘en un segundo’, ‘hace cinco minutos’, etc. En este tipo de contextos, la norma estándar excluye la aparición del PS y exige siempre el uso del PC (Schwenter 1994a, 1994b), como muestran los siguientes ejemplos:

- (46) a. Ahora lo {he entendido / *entendí}
 b. Me {ha llamado / *llamó} María hace cinco minutos
 c. -Cuelga, ya {has hablado / *hablaste} diez minutos

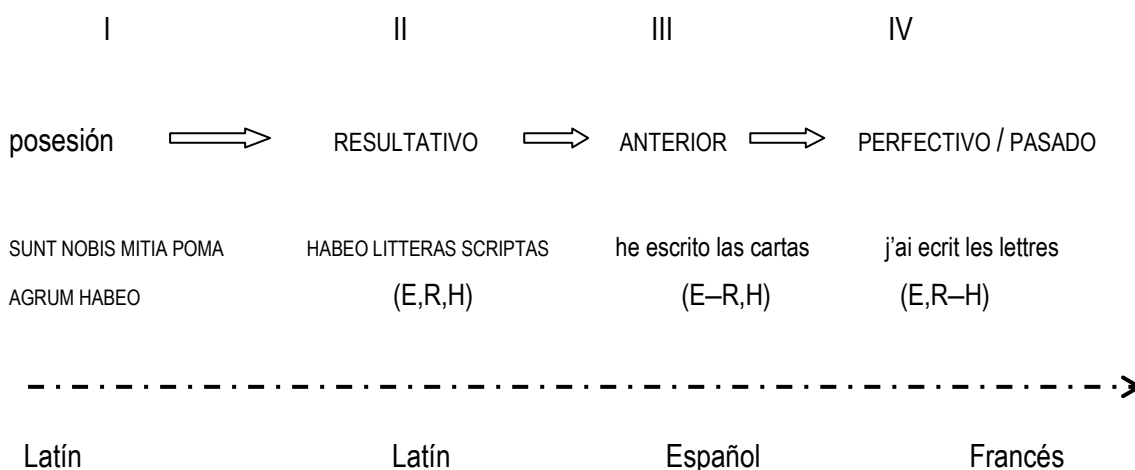
El uso del PC es también mayoritario en los contextos de pasado reciente hodierno. Un evento se sitúa en el pasado reciente hodierno cuando ha ocurrido en el ‘hoy’ del hablante, esto es, en el lapso de veinticuatro horas que señala el ciclo diario. La proximidad del pasado reciente hodierno con el momento del habla favorece el uso del PC, pues pragmáticamente tendemos a identificar la relevancia actual con la cercanía temporal y viceversa. Si bien el PC es general en

estos contextos en la lengua estándar actual, es también posible la aparición del PS, como muestran los ejemplos de (47):

- (47) a. Esta {mañana he desayunado / desayuné} café con leche
 b. Hoy {he estado / estuve} con tu prima

4. LAS FASES DE GRAMATICALIZACIÓN DE LOS ANTERIORES: HEINE Y KUTEVA (2006)

Como ya hemos visto, el modelo de Bybee y sus colaboradores (§ 3.3) establece cuatro etapas o fases en el canal de gramaticalización del *gram-type* ANTERIOR a partir de estructuras posesivas con SER / HABER. Si aplicamos este esquema evolutivo a las lenguas romances obtendremos el resultado que figura en el Cuadro (1.11):



Cuadro 1.11 El ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES en las lenguas romances

Aunque este esquema refleja perfectamente las diferentes fases del ciclo evolutivo de los ANTERIORES desde una perspectiva tipológica, es evidente que resulta demasiado general, pues no permite dar cuenta más que de forma superficial del desarrollo histórico concreto de una lengua dada. Presumiblemente, debería ser posible parametrizar este desarrollo de forma más minuciosa, de suerte que en el hueco entre una etapa y otra del modelo de Bybee pudieran establecerse con más precisión qué microcambios hicieron posible el tránsito entre cada una de las fases.

La reciente propuesta de Heine y Kuteva (2006: 143-152) constituye un importante avance en este aspecto, pues a partir del estudio de la evolución histórica de los ANTERIORES en las lenguas europeas estos investigadores han elaborado una escala de gramaticalización mucho más precisa y refinada que la de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994). La principal ventaja del modelo de Heine y Kuteva no radica tanto en la división en fases del ciclo evolutivo como en la explicitación de parámetros concretos que permiten, en una fase dada, “medir” el grado de gramaticalización de las construcciones que codifican el *gram-type* ANTERIOR.

El modelo de Heine y Kuteva parte de la combinación de seis criterios de medida y análisis (a-f) con cuatro etapas cronológicas o fases de desarrollo (0-3), que aparecen resumidos en el siguiente cuadro:

FASE PARÁMETRO		0	1	2	3
a.	Naturaleza sujeto	Poseedor	Agente		‘agente’ inanimado
b.	Verbo posesión	Verbo léxico	Auxiliar		
c.	Propiedades PP	Modificador paciente CONC (+)	Verbo principal	Pérdida CONC	
d.	Valencia PP	transitivo	Omisión paciente posible	Puede ser un verbo intransitivo	
e.	Significado proposicional	Posesión, estado resultante	Resultativo (posesión irrelevante)	Anterior (evento pasado con relevancia actual)	Anterior (evento pasado)
f.	Sintaxis proposicional	Proposición principal + proposición subordinada	(subordinada >) proposición principal		

Cuadro 1.12 Fases de gramaticalización de los ANTERIORES (Heine y Kuteva 2006)

Es preciso considerar que este cuadro muestra una situación un tanto idealizada que es válida fundamentalmente en el nivel de reconstrucción tipológica de la evolución, pero quizá no tanto en el nivel histórico de las lenguas particulares. Una vez analizada la gramaticalización de HABER + PTCP en todas las lenguas europeas, Heine y Kuteva detectaron una serie de similitudes y correlaciones en el proceso evolutivo que son las que aparecen reflejadas en la tabla, en el sentido de que, en conjunto, ciertos parámetros tendían a cambiar al mismo tiempo (esto es, en la misma fase):

There are significant correlations between the parameters and stages distinguished [...] in that items listed in the same column are likely to co-occur. However, there are also a number of mismatches; for example [...] the extension of the possessive perfect into the

domain of past time reference has taken place in some European languages at stage 3, while other stage 3 languages have not experienced this extension (Heine y Kuteva 2006: 150)

Sin embargo, y como reconocen Heine y Kuteva, estas correlaciones no son perfectas, sino que obedecen más bien a patrones emergentes de comportamiento que no necesariamente concurren al mismo tiempo y del mismo modo en la evolución histórica particular de una lengua dada. Por ejemplo, aunque el español se encuentra en la fase 2 de la escala, algunos dialectos, como el español de Alicante, se ubican en la fase 3, pues *he cantado* ha empezado a invadir la esfera de *canté* (Schwenter 1994b). Y, pese a que el francés se encuentra también en esta misma fase 3, no hay duda de que incluso en una misma fase puede haber diferencias en el grado de gramaticalización, pues es evidente que *j'ai chanté* codifica solo el *gram-type* PERFECTIVO / PASADO, mientras que *he cantado* en el español de Alicante no ha perdido del todo sus usos como ANTERIOR.

Hay que tomar entonces esta o cualquier otra escala de gramaticalización como un modelo explicativo siempre necesitado de ajustes, que variarán en función del grado de especificidad y detalle del fenómeno que se quiera explicar, así como de la perspectiva de análisis adoptada (tipológica, dialectal, focalizada en una lengua o en varias, etc.):

The scale of evolution [...] is based on a number of simplification of facts. One concerns the nature of stages: rather than with discrete classes having fixed boundaries, we are dealing with continuum-like situations where a construction may still have the properties of a preceding stage while in other contexts it exhibits the properties of a subsequent stage, where context relates on the one hand to linguistic structures and on the other hand to sociolinguistic parameters such as speaker communities (Heine y Kuteva 2006: 150)

El modelo de tipología dinámica de Heine y Kuteva, aunque restrictivo en su formulación (hecho necesario dada la perspectiva tipológica de la que parten), puede flexibilizarse en su aplicación a una lengua dada mediante la inclusión de otros parámetros de análisis como los que ellos mencionan. Una vez hechas estas precisiones, voy a proceder a comentar brevemente cada uno de los parámetros del Cuadro (1.12) atendiendo a la clasificación por fases que proponen Heine y Kuteva. Es importante recordar que en las fases evolutivas propuestas opera el concepto de estratificación (§ 2.1.4), de modo que los cambios son cumulativos (Heine y Kuteva 2006: 150-151).

4.1. Fase 0 (esquema posesivo)

En esta fase existen construcciones posesivas con HABER pero no ANTERIORES. Es el caso del lituano, el ruso, el finés y el galés. Junto al significado posesivo, la construcción con HABER puede expandirse con una cláusula de participio + objeto y entonces adquiere un significado posesivo-resultativo. Esta interpretación surge especialmente cuando el agente implícito del participio y el poseedor comparten la misma referencia, hecho que posibilita la inferencia pragmática que vincula estado resultante y acción previa como eventos controlados por un mismo agente. No obstante, en esta fase lo normal es que exista ambigüedad entre la interpretación posesiva y la posesiva-resultativa, de modo que la referencia del agente del participio y el poseedor puede no coincidir. En la fase 0 hay dos predicados (el que codifica el verbo posesivo y el codificado en el participio) y, además, la estructura es biclausal o bi-proposicional, puesto que la cláusula del participio depende del verbo posesivo en la lectura resultativa:

They originally have a two-proposition semantic structure, expressing separately that the subject is in control of the object and that the object is in the state denoted by the participle (3). This bipartite semantic structure is iconically mirrored in the two-part syntactic structure, consisting of a matrix clause expressing the possessive relation, and an embedded predication structure containing the participle.

(3) HAVE(x, y) & P(y) (Pietsch 2009: 534)

De acuerdo con Heine y Kuteva (2006: 114), la construcción HABER + PTCP en esta fase se caracteriza por presentar muchas restricciones en su empleo: «This use pattern is likely to be constrained by linguistic and/or sociolinguistic factors, in that it may be restricted to specific types of PPP-verbs, such as accomplishment verbs, and/or to certain groups of speakers, or to spoken (rather than written) registers of the language».

4.2. Fase 1

En la siguiente fase la posesión deja de ser el significado principal de la construcción y cede paso al significado resultativo, que es ahora el que prototípicamente describe a la construcción HABER + PTCP. El sujeto ya no se concibe como poseedor, sino como agente / beneficiario que generalmente es correferencial con el agente del participio: la construcción entera expresa el estado resultante del evento previo codificado en el participio. Aunque el significado prototípico es el resultativo, en un estado más avanzado de gramaticalización dentro

de esta misma fase la noción de estado resultante puede haberse debilitado a favor de la relevancia actual, de modo que se pueden obtener lecturas en las que el estado resultante no necesariamente se mantiene en el momento del habla:

Typically, this state of affairs still holds at the time of reference, but a more advanced stage this may no longer be the case [...] Early uses of possessive perfects tend to reflect at some extent the possessive meaning of their genesis, to combine with telic PPP-verbs and to denote present states existing as the result of a previous action, that is, to be confined to resultative meanings. Gradually then, resultatives give rise to perfect (anterior) meanings, where past actions are presented as being relevant to the present situation (Heine y Kuteva 2006: 144-145)

Así sucede, por ejemplo, en irlandés (48a), lengua en la que la construcción *ser* + PTCP puede interpretarse como ‘tengo la carta escrita’, ‘la carta ha sido escrita por mí’ o incluso como ‘he escrito la carta’ (perfecto resultativo), según Heine y Kuteva (2006: 173).

(48) a.	Tá	an	litir	scríofa	agam
	es	la	carta	escribir.PTCP	a.mí 1.SG
	‘tengo escrita la carta’				

En esta fase la construcción ha experimentado algunos cambios importantes, pero sigue estando sujeta a diversas restricciones sintácticas y semánticas:

1. La construcción suele interpretarse como monoclausal.
2. El verbo posesivo tiende a interpretarse como auxiliar y no como verbo léxico.
3. El participio se ha recategorizado como verbo principal, al desligarse del objeto y verse atraído a la órbita del auxiliar.
4. Los sujetos del auxiliar y del participio comparten ahora una misma referencia en la mayoría de los casos, pero la ambigüedad es todavía posible (el agente del participio puede tener distinta referencia del sujeto del verbo de posesión).
5. La construcción solo admite participios de verbos transitivos.
6. El participio todavía presenta la estructura morfosintáctica de modificador del objeto, y concuerda en género, número y caso (siempre que la lengua en cuestión codifique morfológicamente estas categorías, obviamente).

7. Generalmente, el objeto debe estar sintácticamente expreso, aunque en un grado de gramaticalización más avanzado dentro de esta misma Fase 1 este puede omitirse.

De acuerdo con Heine y Kuteva (2006: 145), se encontrarían en esta Fase 1 el vasco, el irlandés, el búlgaro (49), el croata, el serbio, el checho, el polaco y también la construcción española *tener* + PTCP.

- (49) a. Imam tezi lekci
 tener.1SG estas notas
 'tengo estas notas'
- b. Imam gi napisani
 tengo.1SG las escribir.PTCP.PL
 'las tengo escritas'
- c. Imam napisani tezi lekci
 tengo.1SG escribir.PTCP.PL estas notas
 'tengo estas notas escritas'

4.3. Fase 2

En la Fase 2 la construcción HABER + PTCP o SER + PTCP se vuelve más flexible en su combinatoria sintáctica, amplía su significado y se libera de muchas de las restricciones presentes en la Fase 1:

1. El auxiliar y el participio poseen un solo sujeto, de modo que ya no hay ambigüedad posible, pues el agente del participio y el sujeto del auxiliar son ahora uno y el mismo.
2. La interpretación posesiva ya no es posible.
3. La construcción admite ahora participios de verbos intransitivos⁹³.
4. La concordancia del participio en género, número y/o caso se pierde gradualmente, pudiendo llegar a desaparecer por completo. El participio queda morfológicamente inmovilizado en una única forma.

⁹³ La extensión a verbos intransitivos debió ser un proceso gradual, de acuerdo con Heine y Kuteva (2006: 146): «The transition from stage 1 to stage 2 appears to involve an intermediate stage where there is no direct object (= patient participant) or else where phrases resembling direct objects are accepted as equivalents for direct objects, for example where the patient participant has properties of both a complement and an adjunct. In the development of Romance, such syntactically ambiguous participants included quantifying and other adverbs which were structurally adjuncts but were somehow accepted as substitutes for direct objects (cf. Jacob 1994: 220), while in early German the extension from transitive to intransitive verbs started out with transitive verbs in absolute use and with verbs having a 'that'-complement (cf. Bybee & Dahl 1989: 71)».

5. Generalmente, el objeto debe estar sintácticamente expreso, aunque en un grado de gramaticalización más avanzado dentro de esta misma Fase 1 este puede omitirse.

Según Heine y Kuteva (2006: 145-146) se encuentran en esta Fase 2 el portugués (*ter* + PTCP), el gallego, el bretón y los dialectos del norte de Rusia. La Fase 2 es también el límite máximo de gramaticalización de la construcción latina HABEO + PTCP, de acuerdo con estos autores, porque en latín la concordancia entre el objeto y el participio era obligatoria, el sujeto de la construcción tenía que ser necesariamente una entidad animada, apenas se documentan ejemplos de participios intransitivos combinados con el verbo HABEO y también son raros los casos de HABEO + PTCP en contextos de transitividad absoluta (→ Cap. 6, § 4).

4.4. Fase 3

En la Fase 3 las construcciones HABER + PTCP y SER + PTCP codifican claramente el *gram-type* ANTERIOR y no se encuentran apenas sujetas a ninguna de las restricciones que presentaban en las fases anteriores del canal de gramaticalización⁹⁴:

1. Prácticamente todos los verbos de la lengua, transitivos o intransitivos, pueden aparecer como participios del tiempo compuesto.
2. El sujeto no presenta restricciones de animación de ningún tipo.

El griego, algunos dialectos macedonios y casi todas las lenguas germánicas y romances han alcanzado la Fase 3, si bien incluso dentro de esta misma fase se pueden establecer también subetapas evolutivas: algunas lenguas retienen vestigios de restricciones que operaban en fases anteriores de la evolución (la concordancia del participio en italiano o la imposibilidad de formar tiempos compuestos con verbos de estado en griego, por ejemplo), mientras que otras (francés, dialectos del norte de Italia, alemán) han avanzado un paso más en el canal de gramaticalización de los ANTERIORES mediante la extensión de HABER + PTCP a contextos perfectivos o pasados anteriormente privativos de los *grams* que codifican los *gram-types* PERFECTIVO y/o PASADO (Heine y Kuteva 2006: 146-150).

⁹⁴ «The possessive perfect is now fully established and no longer subject to constraints» (Heine y Kuteva 2006: 146).

CAPÍTULO 2

Fundamentos teóricos

Capítulo 2: resumen

En este capítulo se presenta el marco teórico de la tipología funcional, que es en el que se inscribe esta investigación. El objetivo central de este capítulo es elaborar teóricamente la noción de transitividad y articular una tipología de los objetos en español antiguo, pues este conocimiento será indispensable para abordar el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos en su vertiente semántica (→ Cap. 6) y el fenómeno de la concordancia del participio (→ Cap. 8).

Tras una breve introducción a la tipología sintáctica (§ 1 y 2) y a las diferentes maneras de marcar el alineamiento en las lenguas del mundo (§ 3) definiré las funciones sintácticas de sujeto y objeto desde la teoría de prototipos y analizaré cómo se marcan estas funciones en las lenguas europeas de tipo nominativo (§ 3). La jerarquía de animación ampliada es un concepto fundamental en la tipología lingüística por su incidencia para explicar factores como la concordancia o la marcación morfológica de sujetos y objetos, por lo que le dedico un apartado propio (§ 4).

El núcleo central del capítulo se encuentra en (§ 5), sección en la que abordo el concepto de transitividad desde los presupuestos del conocido modelo de Hopper y Thompson (1980) y las investigaciones sucesivas en esta línea. La delimitación de las diversas pruebas sintácticas propuestas en la bibliografía para delimitar qué es un objeto directo ocupa la sección (§ 6). El apartado (§ 7) versa sobre la marcación de los objetos desde una perspectiva tipológica y en él se presta especial atención a los patrones de marcación anómala o no canónica del objeto que pueden encontrarse en las lenguas nominativas. En (§ 8) presento una propuesta sobre la articulación de la zona objetal (Lazard 1998, 2003) y la tipología de los objetos en español antiguo. Dedico el apartado (§ 9) a la intransitividad y a la distinción entre verbos intransitivos inergativos e inacusativos, cuestión relevante para el fenómeno de la doble auxiliaridad y la extensión de *haber* a predicados intransitivos (→ Cap. 6). Por último, en (§ 10) analizo las alternancias de diátesis, cuestión estrechamente ligada al fenómeno de la transitividad.

CAPÍTULO 2

Humanae salutis

Oxalá que como es fácil probar la utilidad de la Gramática lo fuese su composicion! pero la experiencia hace ver lo contrario, y aun sin ella se puede inferir la dificultad que tiene por la multitud de opiniones y de disputas que reynan entre los Gramáticos. Ni los antiguos ni los modernos han podido ponerse de acuerdo en muchos puntos principales de ella, ni en el método de escribirla

Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, 1771

There is virtually no area of the grammar that is not in some way connected to transitivity

Cooreman, Fox y Givón

1. PRESENTACIÓN

La teoría gramatical es una de las ramas más activas y volubles de la Lingüística, especialmente debido al desarrollo incansable de intrincados instrumentos conceptuales y al refinamiento constante del complejo aparato teórico sobre el que se articula. Aunque la Lingüística Histórica no puede ser ajena a los avances que la teoría gramatical pone a su alcance, resulta obvio que estos no siempre son directamente aplicables al estudio diacrónico de las lenguas. Pese a que las bases teóricas esenciales de la Lingüística histórica se hunden en el método comparativo y en la labor de los lingüistas del siglo XIX, lo cierto es que más allá de ciertos principios conceptuales y metodológicos básicos

predomina en el campo un cierto eclecticismo teórico. Por ello, creo necesario hacer explícitos mis presupuestos teóricos de partida.

Estos coinciden en lo fundamental con los de la Lingüística teórico-tipológica, a la que se deben los más importantes avances en las fronteras del conocimiento sobre qué son las lenguas y cómo se estructuran. La disparidad de teorías existentes y la propia naturaleza de la investigación diacrónica han propiciado una acogida más lenta de las novedades teóricas que en otras ramas de la Lingüística, sin que esta situación sea necesariamente negativa. Al fin y al cabo, la Lingüística histórica y comparada cuenta con una venerable y fecunda tradición propia que, a diferencia de muchas teorías modernas, ha resistido el paso de los años: lejos de caer en el olvido, muchos de los principios establecidos por los primeros comparatistas y tipólogos siguen manteniendo hoy plena vigencia.

La investigación lingüística de los últimos treinta años ha cristalizado en una serie de contribuciones que hoy forman parte de lo que Dixon (1997: 128) denomina *Basic Linguistic Theory*, esto es, «the fundamental theoretical concepts that underlie all work in language description and change, and the postulation of general properties of human languages». Aunque no suele recibir un reconocimiento explícito como marco teórico, lo cierto es que la Teoría Lingüística Básica (TLB) ha sido adoptada por muchos tipólogos, en especial por aquellos que trabajan en la descripción de lenguas que, frecuentemente, se consideran a sí mismos como ateóricos o teóricamente neutrales.

La TLB básica tiene dos ventajas innegables: por un lado, constituye un marco de referencia utilizado por una gran comunidad de lingüistas, lo que facilita enormemente la comparación de resultados y el trasvase de conocimientos y, por otra parte, se presta fácilmente a ser utilizada como punto de partida por lingüistas de escuelas teóricas muy diferentes.

A diferencia de otras teorías lingüísticas altamente formalizadas, la TLB es una teoría informal, en el sentido de que no recurre a complejos procedimientos de descripción y representación formal y, más que una teoría interesada en el lenguaje, es una teoría interesada en las lenguas. La escasa formalización presente en los trabajos tipológicos no significa que los tipólogos rechacen o menosprecien otros modelos teóricos más complejos y formales, sino que obedece a una necesidad práctica dictada por el interés en

la búsqueda de denominadores comunes en las lenguas que permitan establecer universales lingüísticos.

Estas consideraciones me han llevado a adoptar el marco de referencia de la TLB y de la tipología como entramado teórico-conceptual para mi propia investigación, por cuanto considero que es el más idóneo para el plan de trabajo que me he trazado y el que con mayor facilidad se presta a que otros lingüistas puedan utilizar y adaptar mis investigaciones sin que necesariamente tengan que compartir unos presupuestos teóricos de partida muy restrictivos¹.

Aunque los planteamientos adoptados, como digo, no son nuevos, o no al menos para quien esté mínimamente familiarizado con los desarrollos de la tipología lingüística de los últimos treinta años, sí que resultará novedosa la aplicación que me propongo hacer del bagaje teórico acumulado en este capítulo a la evolución de los tiempos compuestos en español antiguo. Aún sin ser radicalmente novedosos, creo que mis presupuestos teóricos de partida sí difieren de las teorías al uso en buena parte de los trabajos sobre sintaxis histórica española, de modo que veo aquí un aliciente más para enfocar la evolución de los tiempos compuestos desde otras perspectivas de análisis. Por ello creo más que justificada la necesidad de dedicar este capítulo de la tesis a poner en claro mis presupuestos teóricos de partida.

He sido deliberadamente selectivo al trazar mis líneas expositivas, de modo que he optado por condensar y reducir la información lo suficiente para que esta sea accesible a cualquier lingüista, independientemente de su formación teórica. Así, he orillado conscientemente aquellas cuestiones más problemáticas y complejas a favor del conocimiento pacíficamente compartido y asentado en la tipología lingüística. La voluntad de síntesis me ha llevado a privilegiar las teorías más difundidas y menos controvertidas en detrimento de análisis alternativos más complejos o de los últimos avances teóricos. No he renunciado, sin embargo, a dejar patentes mis propios puntos de vista cuando lo he creído necesario, pues ninguna reflexión lingüística puede ser totalmente neutral. También he procurado, en la medida de lo posible, no utilizar un aparato teórico de considerable

¹ En el número 11 de la revista *Linguistic Typology*, correspondiente al año 2007, diversos autores reflexionan sobre el pasado, el presente y el futuro de la tipología lingüística, de modo que me parece una buena lectura para situar el trasfondo teórico subyacente a mi propia investigación. Véanse especialmente los artículos de Croft (2007) y Haspelmath (2007).

complejidad, con la esperanza de hacer accesible el texto tanto a lingüistas como a historiadores de la lengua y filólogos.

La orientación de este capítulo es eminentemente descriptiva, pues mi interés radica en clasificar, ordenar y relacionar ciertos fenómenos lingüísticos que considero cruciales para una comprensión cabal de la evolución de los tiempos compuestos en español antiguo, como se verá más adelante².

2. PRINCIPIOS ELEMENTALES DE TIPOLOGÍA SINTÁCTICA

La investigación contemporánea sobre los universales del lenguaje y la tipología lingüística arranca fundamentalmente de la conferencia de Dobs Ferry, celebrada en Nueva York en abril de 1961, y se encuentra ligada a un nombre, el lingüista americano Joseph Greenberg. Hoy la tipología lingüística es una disciplina plenamente consolidada y asentada y, en lo que respecta a la Lingüística histórica, una de las más fructíferas vías para la reconstrucción de la historia de las lenguas y el estudio de su evolución diacrónica. Los primeros trabajos de Greenberg situaron el orden de constituyentes como uno de los mecanismos vertebrales de la arquitectura de las lenguas y uno de los pilares de la moderna tipología lingüística. De hecho, el orden de constituyentes sigue siendo hoy, a principios del siglo XXI, uno de los intereses capitales de toda teoría lingüística y uno de los aspectos más investigados por los tipólogos, también en lingüística histórica.

En efecto, es mérito del lingüista norteamericano Joseph Greenberg el haber sentado las bases de la moderna tipología lingüística de corte funcionalista en un conocido artículo publicado en 1963, al que seguiría una de las obras esenciales de la lingüística del siglo XX: *Language Universals*. Los trabajos de Greenberg se asocian fundamentalmente a la tipología del orden de palabras, a la noción de marca (entendida como una noción

² Por descriptivo entiendo 'teóricamente neutral' en cuanto que no me decanto por ninguna teoría en particular, pero ello no quiere decir que no valore la importancia de la teoría lingüística en general como vía para afianzar y progresar en el conocimiento histórico de las lenguas: tanto la Lingüística románica como la Historia de la lengua han sido acusadas de ser disciplinas excesivamente positivistas y de manifestar una querencia desmedida por el acopio de datos y su descripción, hecho que complica su inserción dentro de la Lingüística general (Malkiel 1964, Holtus y Sánchez Miret 2008). Al contrario, juzgo que la teoría lingüística es esencial para el desarrollo de la Lingüística histórica y, en este sentido, creo que no se ha insistido lo suficiente en la necesidad de trasvasar conocimiento de la primera a la segunda, al menos en el ámbito de la Lingüística histórica española y la Historia de la Lengua, aspecto ya señalado por Cano Aguilar (1995) hace algunos años.

escalar), a los universales implicativos y a las correlaciones entre parámetros tipológicos³. Simplificando la cuestión, Greenberg llegó a la conclusión de que el orden relativo del sujeto (S) el objeto (O) y el verbo (V) posibilitaba una clasificación tipológica de las lenguas que, con el tiempo, se ha revelado como uno de los pilares de la moderna tipología lingüística, porque el orden básico de constituyentes de una lengua se encuentra estrechamente ligado a otras propiedades tipológicas.

Greenberg estableció la existencia de tres tipos lingüísticos en función del orden básico de constituyentes que presentaban las treinta lenguas de su muestra y llegó a la conclusión de que existía una correlación entre el tipo de orden de constituyentes y otras propiedades gramaticales de las lenguas. Greenberg identifica el orden básico de una lengua con aquel que presentan las oraciones declarativas transitivas. Estos tres tipos, denominados I, II y III, corresponden a los tipos tradicionalmente conocidos como VSO, SOV y SVO. Posteriormente, esta nómina tripartita fue ampliada con otros tres tipos más, dando lugar a la conocida clasificación que figura a continuación:

Clasificación tipológica de Greenberg VSO, SVO, SOV, VOS, OSV, OVS

Este descubrimiento llevó a Greenberg al desarrollo de la teoría de los universales lingüísticos y ensanchó las perspectivas de la lingüística hasta límites insospechados, pues casi por primera vez la comparación de las lenguas contaba con una metodología fiable y permitía establecer generalizaciones tipológicas robustas, pese a las inevitables deficiencias latentes en el modelo de Greenberg.

Dentro de la teoría de los universales lingüísticos desarrollada por Greenberg es usual distinguir tres tipos: absolutos, implicativos y estadísticos. Parte del atractivo de esta clasificación radica en que permite separar lo posible de lo imposible (universales absolutos), afinar entre lo probable y lo improbable (universales estadísticos) y, por último,

³ Buenas introducciones a la tipología sintáctica basada en la teoría de Greenberg se encuentran en los manuales de Comrie (1981), Givón (2001: I, cap. 5), Payne (2003: cap. 4), Croft (2003: 69-80, especialmente) y, en español, en Moure (2001). Véase también el prefacio de Haspelmath a Greenberg (1966: vii-xvii), el capítulo seis de Newmeyer (1998) y los artículos de Croft, Denning y Kemmer (1990), Primus (2001) y Hagège (2002). Aunque las raíces de la tipología lingüística se hunden en el siglo XIX y nacen a la par que la propia Lingüística Histórica, es bien sabido que las clasificaciones propuestas hasta Greenberg (Schleicher, Humboldt, Sapir) se basaban casi exclusivamente en criterios morfológicos y, ni remotamente, encerraban un potencial tan prometedor como los trabajos de Greenberg, que marcaron el verdadero *tour de force* de la Tipología Lingüística.

establecer correlaciones significativas entre distintas propiedades lingüísticas (universales implicativos)⁴. De hecho, este es el objetivo principal de la tipología:

Linguistic theory in any approach, formalist or functional-typological, has as its central question, what is a possible language? This question can in turn be paraphrased as: of the logically possible types of languages, how do we account for what types actually exist? (Croft 2003: 49)

Como es sabido, Greenberg (1963) identificó al menos cuarenta y cinco universales lingüísticos, la mayoría de los cuales se expresan en términos implicativos, del tipo 'si una lengua tiene la propiedad X, entonces tiene también la propiedad Y' o estadísticos, similares a definiciones como 'el 70 % de las las lenguas tienen la propiedad X' o 'la propiedad Y es menos frecuente que la propiedad X en las lenguas del mundo'. Citemos, a título de ejemplo, algunos de los universales más conocidos, a partir de la traducción al español de Moure (2001: 197-200):

- | | |
|--------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Universal 2 | Las lenguas con orden dominante VSO son casi siempre preposicionales |
| Universal 34 | Ninguna lengua tiene trial a menos que tenga dual. Ninguna lengua tiene dual a menos que tenga plural |
| Universal 36 | Si una lengua tiene la categoría de género siempre tiene la de número |
| Universal 41 | Si en una lengua el verbo sigue al sujeto y al objeto como orden dominante, esa lengua casi siempre tiene un sistema de casos |

Las regularidades estadísticas y las correlaciones latentes en los universales implicativos que Greenberg sacó a la luz permitían vislumbrar aspectos no conocidos o poco estudiados sobre la estructura de las lenguas del mundo y abrían la puerta a la fundamentación teórica de la relación entre forma y función. A Greenberg debemos también una caracterización más rica y compleja del concepto de 'marca', puesto que sus universales implicativos superan la oposición binaria del concepto de marca (marcado / no marcado) para dar paso a una concepción jerárquica, cuantitativa y escalar de la marcación (Croft 2003: cap. 4).

⁴ Véase el iluminador primer capítulo de Newmeyer (2005), quien lista una serie de fenómenos imposibles en las lenguas del mundo y otra de serie de fenómenos muy improbables, a la par que discute el concepto de 'lenguas posibles y probables' que da título a su obra.

Durante los años sesenta y parte de los setenta el propio Greenberg dirigió y estimuló los principales proyectos relacionados con la tipología lingüística que entonces se llevaron a cabo. Fruto de esta labor nació el *Stanford Project on language universals*, codirigido por Greenberg y Ferguson entre 1967-1976 y se inició la publicación de la serie *Working papers in language universals*, editada por Edith A. Moravcsik. Años después, Hansjakob Seiler puso en marcha el *Universalienprojekt* en la universidad alemana de Colonia, del que posteriormente surgiría el macroproyecto UNITYP, dedicado a investigar la tipología de las lenguas europeas. Dos de los esfuerzos más recientes y notables en la compilación de universales se deben al Archivo de los Universales (*The Universals Archive*) de la universidad de Konstanz y a la exhaustiva compilación editada por Haspelmath, Gil y Comrie (2005), *The World Atlas of Languages Structures*⁵. Todos estos proyectos, así como las más exhaustivas puestas al día de la teoría de Greenberg publicadas en las últimas décadas (Comrie 1981, Hawkins 1983, 1994, Dryer 1991, 1992, Croft 2003) comparten un enfoque funcional de la tipología sintáctica y tratan de buscar explicaciones que apelan a la eficiencia comunicativa para dar cuenta de las correlaciones tipológicas identificadas en las lenguas del mundo⁶.

Como se ha señalado recurrentemente en la bibliografía, la investigación de Greenberg plantea dos grandes problemas que no han dejado de preocupar a los tipólogos. El primero radica en la necesidad de contar con bases de datos fiables sobre el mayor número de lenguas que permitan establecer generalizaciones tipológicas lo más robustas posibles. Recordemos que Greenberg basó su artículo de 1963 en una muestra de solo treinta lenguas, cifra a todas luces insuficiente para las exigencias de la tipología actual. Hoy en día, la reflexión sobre los métodos más adecuados para compilar y confeccionar muestras que aseguren la representatividad de los datos y guarden el necesario equilibrio genético, geográfico y tipológico entre las lenguas del muestreo constituye una parte importante de la labor de los tipólogos⁷.

⁵ El TUA, como se conoce por sus siglas en inglés, ha sido coordinado por Frans Plank y está disponible en la red <<http://ling.unikonstanz.de:591/Universals/introduction.html>>. Contiene 2034 generalizaciones tipológicas. El Atlas de Haspelmath, Gil y Comrie analiza la distribución de 141 estructuras lingüísticas en más de 2.560 lenguas.

⁶ Véase Newmeyer (1998, 2005), quien efectúa una revisión crítica de los principales asuntos que han preocupado a los tipólogos funcionalistas y analiza las diferentes explicaciones funcionales que se han propuesto para dar cuenta de aspectos como la tendencia interlingüística a la anteposición de S a O y a V, la rareza de los tipos VOS, OSV, OVS en las lenguas del mundo, la relación icónica entre forma y función, etc.

⁷ Sobre los problemas que plantea el muestreo lingüístico y las estrategias desarrolladas por los tipólogos funcionalistas para solventar estas dificultades véase Perkins (1989), Nichols (1992), Dryer (1992) o Croft

El segundo problema al que aludía más arriba radica en la necesidad de contar con un instrumental teórico y conceptual lo más preciso posible para abordar la comparación tipológica de las lenguas. Prácticamente todas las nociones teóricas latentes en el trabajo de Greenberg han sido sometidas a debate en los últimos cuarenta años.

La noción de ‘orden básico de palabras’ no es fácil de definir, puesto que depende directamente de la teoría sintáctica que se adopte (Newmeyer 1998: 330-335, 2005: 3). Aunque intuitivamente la idea subyacente a esta expresión es sencilla de captar, es evidente que, desde un punto de vista técnico, resulta sumamente imprecisa. Ciertamente, el concepto de ‘palabra’ se encuentra entre los más discutidos por la Lingüística moderna, es evidente que ‘básico’ no es un término especializado y en cuanto al concepto de ‘orden’, habría que precisar si se refiere al orden superficial de los elementos lingüísticos o, como parece más sensato, a la estructura jerárquica de la oración. Por ello, considero más adecuada la expresión ‘orden no marcado de constituyentes’ manejada por otros autores⁸.

Claro es que la identificación de este orden de constituyentes no marcado no resulta, a priori, ni fácil ni transparente, pues puede apelarse a diversos criterios para su establecimiento (frecuencia de uso, modalidad de la oración, estructura sintáctica, estructura discursiva, etc.). Así, la noción de ‘orden no marcado de constituyentes’ resulta polisémica, pues según el parámetro al que se conceda prioridad, se obtendrá una clasificación u otra, como acertadamente indica Newmeyer (1998: 331-332), quien un tanto pesimísticamente concluye lo siguiente:

Thus it is commonplace to find typological studies appealing to the basic word order of different languages where different criteria have been applied to determine that basic order [...] It is a fact of life that many sources are insufficiently explicit on that point or take as self-evident some categorization that another would take as controversial or simply wrong. We are forced to conclude, then, that any

(2003: 19-30), entre otros. La precariedad y el reducido tamaño de las muestras manejadas por los primeros estudios tipológicos han suministrado munición abundante a cuantos se han alineado en contra de los métodos de trabajo de la tipología funcional. La revisión de Newmeyer (1998: 306-335) del método de trabajo de los tipólogos critica, entre otros aspectos, las dificultades que entraña el recurso a fuentes secundarias (gramáticas y diccionarios, por ejemplo), el sesgo de muchas muestras (debido a factores genéticos, al contacto lingüístico, a la ausencia de descripciones y datos fiables sobre un gran número de lenguas, etc.), los problemas de representatividad que estas plantean o los inconvenientes derivados del tamaño de las muestras.

⁸ Incluso el concepto de ‘marca’, uno de los más asentados en la Lingüística moderna desde Trubetzkoy, Jakobson y Greenberg (Croft 2003: cap. 4), ha sido puesto en tela de juicio recientemente (Haspelmath 2006).

typological generalizations that crucially incorporate or appeal to the notion of 'basic word order' must be considered suspect (Newmeyer 1998: 334-335)

En la concepción inicial de Greenberg el orden básico o no marcado de constituyentes hace referencia al orden que presentan las oraciones principales, declarativas y afirmativas en las que tanto el sujeto y el objeto son SSNN. Aunque la tipología lingüística trabaja todavía hoy con las siglas SVO propuestas por Greenberg, se ha hecho notar en repetidas ocasiones la incoherencia resultante de mezclar funciones sintácticas (S, O) con categorías gramaticales (V) y la inadecuación de los conceptos de 'objeto' y 'sujeto' como categorías universales⁹. Además, hay que tener en cuenta que, de acuerdo con las teorías sintácticas actuales, se considera que los elementos S, V y O se generan en posiciones sintácticas diferentes, esto es, no se encuentran al mismo nivel: el sujeto ocupa una posición estructural más elevada que el objeto y, a su vez, este se encuentra dominado por el SV.

Aunque la clasificación de las lenguas en tipologías como SVO, SOV, etc. y las correlaciones tipológicas asociadas a los distintos órdenes de constituyentes siguen manteniendo su validez y constituyen una útil herramienta descriptiva, las teorías actuales sobre el orden de constituyentes han desarrollado modelos de análisis más complejos y detallados que tratan de superar las dificultades inherentes al modelo de Greenberg. Toda tipología basada en el orden de constituyentes es (como cualquier otra tipología, por otra parte) una abstracción que opera antes en el nivel de la competencia que en el de la actuación. Es sabido que ninguna lengua presenta un orden de constituyentes rígido en todas sus construcciones, y que en toda lengua el orden básico de constituyentes convive con otras ordenaciones en función de una compleja interrelación de factores pragmáticos, sintácticos, históricos, estilísticos, etc., como oportunamente recuerda Rosana Sornicola:

A general problem in comparative typology, and one that resurfaces in a conspicuous way, is the relative nature of the parameters used, with respect to the language adopted (more or less implicitly) as the element of comparison. In fact, neither the concept of freedom (or rigidity) of WO, nor that of the pervasive influence of case, nor the distinction between languages with grammatical WO and languages with pragmatic WO are absolute principles. It is all the more important

⁹ Véase Hagège (2002) y las precisiones realizadas en (§ 3) sobre la propuesta de Dixon y las siglas A, S, O, la transitividad y los tipos de lenguas. Hay que tener en cuenta que la noción de sujeto en particular resulta especialmente problemática cuando se analizan lenguas que no pertenecen al tipo nominativo-acusativo.

to bear this in mind in works on pragmatic phenomena which, as has been said, require a viewpoint which takes multiplicity and flexibility into account. Similar caution applies to other parameters of pragmatic typology which have been widely used in recent years, such as the distinction between topic-prominent languages and subject-prominent languages (Sornicola 2006: 369)

En conclusión, el programa de investigación de Greenberg arraigó con gran fuerza tanto en Europa como en Estados Unidos y, desde muy pronto, suscitó un enorme interés entre los lingüistas funcionales. Desde los años sesenta hasta hoy el modelo de Greenberg ha sido sometido a críticas regulares y ha sido objeto de numerosas propuestas destinadas a refinar y perfeccionar los métodos, planteamientos y teorías de la tipología lingüística¹⁰. Así, aunque la tipología propuesta inicialmente por Greenberg sigue siendo útil para caracterizar breve y rápidamente una lengua (el español es SVO, el latín SOV; por ejemplo), tanto el propio modelo como la tipología funcional y la teoría sintáctica han avanzado mucho en los últimos cincuenta años, por lo que actualmente es preciso trabajar con un modelo más complejo y refinado que el manejado en la segunda mitad del siglo XX¹¹.

¹⁰ En paralelo al programa tipológico-funcional, los sucesivos modelos de la Gramática Generativa se han preocupado también de los Universales lingüísticos en general y del orden de constituyentes en particular, si bien desde una perspectiva muy diferente a la adoptada por los tipólogos funcionalistas. Pese a la tibieza inicial de Chomsky frente a los trabajos de Greenberg, lo cierto es que desde la formulación de las teorías de Rección y Ligamiento y de los Principios y Parámetros el interés por la tipología ha ido en aumento entre los gramáticos generativos. Dentro de este modelo teórico, la variación tipológica se concibe como el 'ajuste' de una serie de parámetros binarios que forman parte de la GU en el proceso de adquisición y aprendizaje del lenguaje (Lightfoot 1979, 1991, 1999, 2006). Así, las diferencias observables entre las lenguas del mundo se explican debido a las distintas interacciones que en cada lengua se producen entre los principios de la GU y las opciones paramétricas adoptadas por cada lengua. Muchas investigaciones de los años 80 y 90 del siglo XX se dedicaron a identificar y estudiar estos parámetros y a predecir el rango de variación y correlación que podían presentar. Entre los parámetros más conocidos e investigados figuran el parámetro del sujeto nulo (*the null subject parameter*), el parámetro polisintético (*the polysynthesis parameter*), el parámetro de direccionalidad (*head-complement parameter*) o el parámetro de movimiento verbal (*the V-to-T parameter*), por ejemplo. La lectura de Newmeyer (1998, 2005) es imprescindible para formarse una idea de qué posición ocupa la tipología lingüística dentro del programa de investigación generativista, así como para conocer de primera mano las críticas que desde el generativismo se han lanzado contra el enfoque funcionalista. En general, los generativistas han rechazado frontalmente cualquier explicación de tipo funcional sobre la distribución estadística de los diferentes tipos de órdenes de constituyentes en las lenguas del mundo y han criticado duramente las hipótesis que desde perspectivas funcionales se han propuesto para explicar los cambios diacrónicos del orden de constituyentes. Sin duda, David Lightfoot (1991, 1999, 2003a, 2003b) es el nombre clásico que hay que citar como representante de esta corriente hostil dentro del generativismo hacia las teorías tipológico-funcionales sobre el orden de constituyentes.

¹¹ Véase Givón (2001: I, 244-245), Hopper y Traugott (2003: 59-63) y Croft (2003: 78-79), quienes alertan del peligro que entraña tomar las correlaciones tipológicas en sentido absoluto y en términos sincrónicos estrictos, sin tener en cuenta otro tipo de factores, como los diacrónicos (por ejemplo, Givón explica la aparente inconsistencia del orden modificador-núcleo en los SSNN del inglés y el chino, que son lenguas VO, por la distinta trayectoria evolutiva del SV y el SN, por un lado, y como una pervivencia del orden de constituyentes OV que presentaban antiguamente estas dos lenguas, por otro).

3. LAS RELACIONES GRAMATICALES I

Uno de los aspectos privilegiados por la investigación tipológica es el llamado alineamiento (*alignment*)¹². El alineamiento hace referencia a las relaciones gramaticales, que son la manifestación sintáctica de las relaciones argumentales o, dicho en otras palabras, el alineamiento expresa el tipo de relación sintáctica que se establece entre un argumento y su cláusula, por ejemplo, si este es sujeto u objeto. Las relaciones gramaticales no deben confundirse con los papeles semánticos o papeles temáticos (papeles- θ , abreviado): estos establecen una relación semántica entre un predicado (usualmente un verbo) y sus argumentos, los papeles- θ , por ejemplo, califican como agente o paciente a un argumento, pero no especifican qué relación sintáctica se establece entre este y su cláusula¹³.

Las lenguas recurren a tres mecanismos formales para codificar las relaciones gramaticales: el orden de constituyentes, la marcación morfológica (casos, adposiciones) y la referencia cruzada de los argumentos (concordancia)¹⁴. Usualmente, se considera que

¹² Buenas introducciones a las relaciones gramaticales (desde una perspectiva tipológica, fundamentalmente) se encuentran en los libros de Palmer (1994), Harris y Campbell (1995: cap. 9), Van Valin y LaPolla (1997: 242-309), Moreno Cabrera (2000), Givón (2001), Croft (2003), Payne (2003), Farrel (2005) y Levin y Rappaport Hovav (2005), entre otros.

¹³ Las dos funciones básicas del lenguaje son la predicación, que es la representación de las situaciones o eventos que suceden en el mundo real o en un mundo posible y la referencia, que alude a los participantes o entidades que intervienen en dichas situaciones (Moreno Cabrera 2000: 125). En todas las lenguas del mundo existen unidades léxicas que hacen referencia a entidades del mundo (argumentos) y otras que atribuyen propiedades a esas entidades o describen situaciones en las que participan dichas entidades (predicados). Un predicado es una función semántica que denota cualquier clase de evento, y que selecciona un conjunto o red de argumentos en función de su significado léxico. Argumento es una unidad léxico-semántica sin valor sintáctico que hace referencia a los participantes involucrados en un evento. Utilizo el término evento para referirme a la representación cognitiva de cualquier tipo de situación que ocurre en el mundo real o en un mundo posible. El término 'evento' es equivalente a lo que otros autores denominan 'suceso', 'situación', 'acontecimiento' o 'estado de cosas'. Aunque en el mundo real existen diferentes tipos de eventos, desde un punto de vista lingüístico es posible reducir esta variedad a una clasificación tripartita (estados, procesos, acciones) o cuatripartita (estados, actividades, realizaciones y logros; Vendler 1957). Entiendo el concepto de 'predicado' de acuerdo con la lógica fregeana, esto es como predicado + argumentos, y no como la oposición sujeto / predicado de la lógica aristotélica (Moreno Cabrera 2003: 259-260).

¹⁴ Empleo aquí el término 'caso' en un sentido amplio, que incluye no solo los casos morfológicos (que pueden materializarse mediante afijos, clíticos, *umlaut*, *ablaut*, partículas, etc.) sino también las adposiciones. Nichols (1986) propuso una clasificación tipológica fundamental que clasificaba las lenguas del mundo en función de cómo codificaban gramaticalmente la relación entre un núcleo (*head*) y sus complementos (*dependents*). Esta autora observó que, en este sentido, las lenguas podían clasificarse en dos grandes grupos: (1) *Head marking languages*: en las que la relación entre un núcleo (*head*) y sus complementos (*dependents*) se codifica gramaticalmente mediante morfemas en el núcleo (generalmente un verbo), que indican la persona y el número de sus complementos; (2) *Dependent marking languages*: en las que la relación entre un verbo (*head*) y sus complementos (*dependents*) se codifica gramaticalmente

el comportamiento de los argumentos respecto de estos tres mecanismos sirve como prueba diagnóstica para determinar qué tipo de relación gramatical se establece entre dicho argumento y su cláusula.

Las relaciones gramaticales se concretan en tres tipos universales de cláusulas, ya que se supone que todas las lenguas disponen de cláusulas intransitivas, transitivas y ditransitivas (Dixon 1994: 6, Onishi 2001: 1). En todas las lenguas existe también un tipo de cláusula formada por dos elementos nominales que pueden o no llevar una cópula entre ambos, pero las peculiaridades de estas cláusulas aconsejan no abordar su tratamiento en igualdad de condiciones que los otros tres tipos de cláusulas arriba mencionados.

La cláusula intransitiva prototípica presenta un predicado, generalmente un verbo, y un único argumento, usualmente un nombre, mientras que la cláusula transitiva prototípica presenta un predicado y dos argumentos. Por último, las cláusulas ditransitivas presentan un predicado y tres argumentos¹⁵.

Voy a emplear los símbolos S, A, O, R y T para referirme a los argumentos que intervienen en estos tipos de cláusulas. Estas siglas corresponden en inglés a *Agent* (A), *Object* (O), *Subject* (S), *Recipient* (R) y *Theme* (T). A y O representan los dos argumentos que aparecen en una cláusula transitiva, R y T son el segundo y el tercer argumento de una cláusula ditransitiva, respectivamente, y S el único argumento de las cláusulas intransitivas, que en un nivel más profundo de representación se corresponde bien con el argumento A de una cláusula transitiva (*Cicero orat*), bien con el argumento O (*Verres succumbit*)¹⁶.

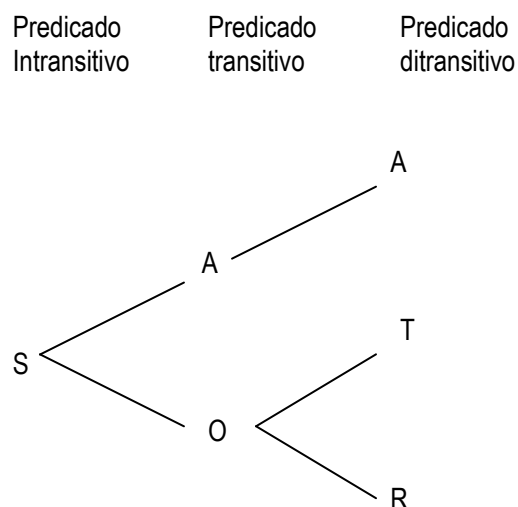
mediante casos morfológicos o preposiciones en los complementos. Claro es que ninguna lengua es exclusivamente *head-marking* o *dependent-marking*: por ejemplo, los paradigmas pronominales romances y el uso de preposiciones en las lenguas romance son mecanismos gramaticales del tipo *dependent-marking*, mientras que la concordancia entre el sujeto y el verbo en latín es un procedimiento típico de *head-marking*.

¹⁵ Sigo aquí la concepción de la ditransitividad de Haspelmath (2005): «The term *ditransitive* is here used for clauses with a recipient-like and a theme-like argument, i.e. it is purely semantically defined [...] In particular, "three-place predicate" is not the same as "ditransitive predicate", because placement verbs like *put* ('A puts B in C') are also three-place, like *give* ('A gives B to C'), but they are not ditransitive».

¹⁶ Las entidades referidas por las siglas S, A y O son primitivos sintáctico-semánticos que aluden a los argumentos del predicado, siguiendo la notación usual en trabajos tipológicos (Van Valin 1990, Dixon 1994, Onishi 2001, Farrel 2005, Haspelmath 2005, 2008a). Algunos autores utilizan la sigla P [paciente] en vez de O (Villar 1983, Palmer 1994, García Miguel 1995a, Moreno Cabrera 2000, Croft 2003: 143), pero coincido con Bosson (2006b: 237) en que es preferible la sigla O por las connotaciones asociadas al término 'paciente' latentes en la sigla P, ya que «an object is the entity or domain towards which the action is directed; it must not necessarily be a patient in a narrow sense».

- A es uno de los dos argumentos de una cláusula transitiva, y generalmente hace referencia al participante que inicia o controla el evento denotado por el verbo.
- O es uno de los dos argumentos de una cláusula transitiva, y generalmente hace referencia al participante que se ve afectado por el evento denotado por el verbo.
- T es el segundo argumento de un predicado ditransitivo, y generalmente hace referencia al participante que se ve afectado por el evento denotado por el verbo.
- R es el tercer argumento de los predicados ditransitivos (*dar algo a alguien, enseñar algo a alguien*) y, generalmente, hace referencia al beneficiario o recipiente del evento denotado por el verbo.
- S es el único argumento de una cláusula intransitiva.

Algunas lenguas presentan también cláusulas transitivas e intransitivas expandidas, en las que junto al argumento S o los argumentos A/O figura un segundo o tercer argumento obligatorio distinto de S o de O. Este argumento se suele denominar E (*Extended to Core*). Es importante tener en cuenta que la caracterización de los argumentos verbales que acabo de exponer presupone un entramado teórico y conceptual en el que las entidades lingüísticas A, O, S, etc. se consideran prototipos sintáctico-semánticos y no entidades discretas (Givón 1997, Onishi 2001: 3). El siguiente cuadro sintetiza todo lo expuesto hasta el momento (Croft 2003, Haspelmath 2005):



Cuadro 2.1 Las relaciones gramaticales

Las siglas S, A, O, R y T aluden a los argumentos nucleares, pero en todas las lenguas existen también otro tipo de argumentos, los llamados argumentos periféricos o adjuntos, que pueden aparecer tanto en cláusulas transitivas como intransitivas y que, al proyectarse en la sintaxis, reciben generalmente la marca correspondiente al caso oblicuo. Además, hay que considerar la existencia de las cláusulas copulativas, que constan también de dos argumentos nucleares, pero estos son distintos de S, A y O.

En la predicación nuclear intervienen los argumentos esenciales de un predicado, que hemos caracterizado como S, A, O, R, T y E. Por el contrario, la predicación periférica o secundaria supone la especificación de algunas de las circunstancias en las que se desarrolla la predicación nuclear, tales como el tiempo, el instrumento, el beneficiario de la acción, etc. En el nivel sintáctico, la predicación nuclear se asocia a las funciones sintácticas fundamentales (sujeto y objeto en las lenguas nominativas), mientras que la periférica se identifica con los diversos complementos circunstanciales del verbo. Las lenguas suelen recurrir a diferentes procedimientos formales para establecer una frontera entre la predicación nuclear y la periférica. Por ejemplo, las lenguas con casos reservan generalmente dos casos concretos para la marcación de A (nominativo, ergativo) y O (acusativo, absoluto), mientras que la predicación periférica aparece codificada en la sintaxis mediante un caso oblicuo (genitivo, ablativo, instrumental, etc.)¹⁷.

¹⁷ Para las relaciones predicado / argumentos y su proyección en la sintaxis en español véanse los trabajos de García Miguel (1995a, 1995b). Distingo gráficamente mediante el uso de mayúsculas entre Caso

La relación entre los elementos A, O y S se marca gramaticalmente de forma diferente en las lenguas del mundo, dando lugar a una compleja casuística. Gracias a la investigación tipológica de los últimos años se ha podido constatar que las distintas posibilidades de marcar dicha relación pueden reducirse básicamente a tres grandes tipos lingüísticos. Así, se habla de lenguas del tipo nominativo / acusativo, ergativo / absolutivo y activo / inactivo¹⁸.

3.1. La codificación de las relaciones gramaticales monotransitivas

Teóricamente, existen posibilidades diversas para codificar gramaticalmente la relación entre los argumentos S, A y O. Usualmente, el argumento S no precisa ninguna marca especial, porque al ser el único argumento del predicado, resulta perfectamente identificable. En el caso de los predicados con dos argumentos, las lenguas suelen recurrir a algún tipo de procedimiento que permita mantenerlos diferenciados. Esta diferencia puede manifestarse mediante una oposición privativa (A (-) / O (+) o viceversa) o equipolente (A (+) / O (+)). Dado que S, A y O forman parte de un mismo sistema, lo normal es que las lenguas tiendan a unificar el argumento no marcado S con uno de los dos argumentos de los predicados transitivos:

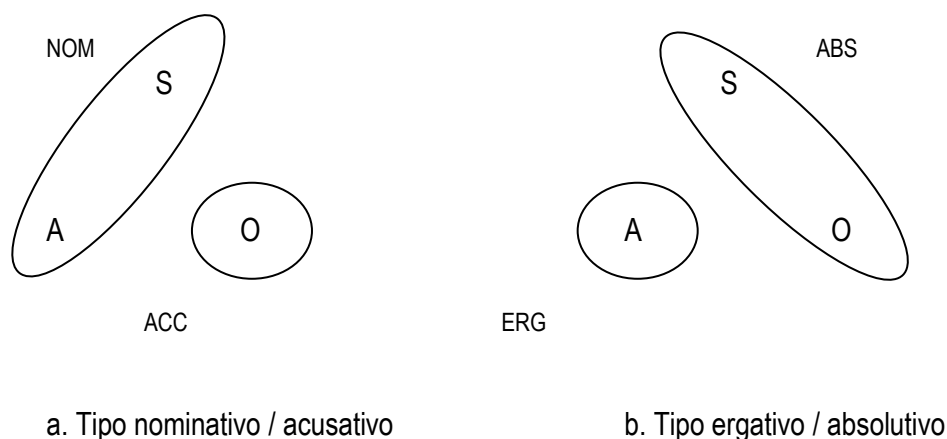
The passage from one-place to two-place predicates is decisive for one of the most fundamental typological divides in human language. Depending on whether the unmarkedness of S is transferred onto A or onto O, the result is either an accusative or an ergative system. We might call this the 'morphological transfer of unmarkedness': when passing from monovalence to bivalence, the unmarked case role S is equated either with A or with O, resulting in the basic morphological polarity of accusativity and ergativity (Bossong 2006b: 245)

Universalmente, las lenguas tienden a expresar de manera privativa la relación entre S, A y O, igualando A u O a S, por un principio de economía. Así, la expresión de estas tres relaciones se suele ver reducida a un sistema binario: una forma Ø para S y A u

(relación sintáctico-semántica abstracta de naturaleza relacional) y caso (la expresión morfológica del Caso abstracto). Así, hay lenguas que, como el latín o el alemán, codifican mediante un sistema de casos morfológicos el Caso, y otras, como el inglés actual, que recurren a otros procedimientos morfosintácticos para la expresión del Caso (orden de constituyentes, etc.).

¹⁸ Una buena introducción a las características más básicas de las lenguas nominativas, ergativas y activas puede leerse en los trabajos reunidos en Plank (1979) y en los libros de Comrie (1981), Dixon (1994), Harris y Campbell (1995: cap. 9), Palmer (1994), Givón (1997, 2001), Bauer (2000: cap. 2); Payne (2003: cap. 7) y Farrel (2005: 44-62). En español, véase García Miguel (1995a: 49-63) y Moreno Cabrera (1997: 197-207, 2000: caps. 11 y 20).

O y una forma positivamente marcada para A u O¹⁹. Este sistema binario se encuentra en la base de los dos tipos lingüísticos más extendidos entre las lenguas del mundo, el tipo nominativo / acusativo y el tipo ergativo / absoluto²⁰.



Cuadro 2.2 Sistemas lingüísticos nominativos y ergativos

3.1.1. Sistemas del tipo nominativo / acusativo

Los sistemas tipológicos nominativo / acusativo, entre los que se cuentan los de todas las lenguas indoeuropeas actuales, asignan la misma marca gramatical al argumento A de los predicados transitivos y al argumento único de los intransitivos (S), pero marcan de modo diferente el argumento O de los predicados transitivos (generalmente mediante una oposición privativa en la que S/A carecen de marca y O se encuentra positivamente marcado). En las lenguas que presentan casos morfológicos, se reserva un mismo caso, el nominativo (usualmente con marca \emptyset), para la marcación de A

¹⁹ No obstante, las oposiciones equipolentes no son en absoluto infrecuentes en las lenguas del mundo (Bossong 2006b).

²⁰ Aunque teóricamente existen otros tipos posibles de alineamiento, y de hecho se ha comprobado empíricamente su existencia, los tipos acusativo y ergativo son, de lejos, los más extendidos entre las lenguas del mundo. Estos otros sistemas de alineamiento son el llamado neutral (S/A/O se marcan de manera idéntica), tripartito (existe una marca diferente para cada elemento, esto es, $S \neq A \neq O$) y horizontal (A y O se marcan de manera idéntica frente a S). Omíto entrar en detalles sobre estos otros tipos de alineamiento (véase Harris y Campbell 1995 y Haspelmath 2005), por cuanto su distribución es insignificante entre las lenguas del mundo y completamente irrelevante para los propósitos de esta tesis. La noción de tipo o sistema lingüístico es una abstracción bajo la que los lingüistas catalogan las lenguas en función de una serie de propiedades, pero no hay que perder de vista que no existen tipos puros: las lenguas reales presentan siempre excepciones, inconsistencias tipológicas, construcciones que no se alinean con el tipo predominante, residuos históricos, etc. (Palmer 1994: 14).

y S, mientras que O recibe un caso diferente, el acusativo. En las lenguas que carecen de casos, se utilizan otros procedimientos para codificar las relaciones sintácticas: A/S concuerdan morfológicamente con el verbo, pero no O, por ejemplo.

Caesar dormit

S

Claudia Caesar-em amat

A

O

SISTEMA NOMINATIVO / ACUSATIVO		
A	S	O
nominativo		acusativo

Las lenguas nominativas han privilegiado la gramaticalización del tópico / sujeto, que se encarna en los argumentos S/A independientemente del papel temático (agente, paciente, experimentante) de estos argumentos. En los sistemas nominativo / acusativo, S/A son prototípicamente los términos no marcados frente a O (Comrie 1981: 120-122, Blake 1994: 91). El español se ajusta perfectamente a este patrón, ya que cuando es preciso distinguir en una cláusula transitiva entre los argumentos A y O, el segundo resulta siempre el elemento marcado (MDO o marcado diferencial del objeto). El latín y el griego, por el contrario, realizan esta distinción mediante una oposición equipolente y no privativa, en la que tanto A como O reciben una marca gramatical explícita (nominativo en *-s* / acusativo en *-m* en latín).

3.1.2. Sistemas del tipo ergativo / absolutivo

En las lenguas del tipo ergativo / absolutivo, por el contrario, el argumento único de los verbos intransitivos (S) recibe la misma marca que el argumento O de los verbos transitivos (caso absolutivo), y ambos se oponen al argumento A de los verbos transitivos (caso ergativo), como muestran los siguientes ejemplos del vasco, tomados de Moure (2001: 72). Entre las lenguas que organizan su gramática de acuerdo con el tipo ergativo se encuentran numerosas lenguas caucásicas, mayas, australianas y esquimales²¹.

²¹ Aunque generalmente se utiliza el adjetivo 'ergativo' aplicado al sustantivo 'lenguas', en realidad debería hablarse de sistemas ergativos, ya que «The term 'ergative language' is simply an informal term that refers to languages that have an ergative case-marking system on full noun phrases in basic clauses (e.g. Eskimo languages), or exhibit an ergative system of verb agreement and no case marking on noun phrases (e.g., Mayan languages). Ergativity itself is merely a convenient way of conceptualizing some aspects of the clause structure of some languages. It is not a holistic typology that necessarily makes a wide range of predictions concerning other aspects of a language's grammatical structure» (Payne 2003: 143). Mientras que sí existen

Gizona-Ø etorri-da

Hombre-ABS venir-PFV

'El hombre ha venido'

SISTEMA ERGATIVO / ABSOLUTIVO		
A	S	O
ergativo	absolutivo	

Gizona-k gozokia-Ø jandu

Hombre-ERG pastel-ABS comer-PFV

'El hombre ha comido el pastel'

En los sistemas ergativo / absoluto, S/O son prototípicamente los términos no marcados frente a A. En realidad, tanto las lenguas ergativas como las nominativas pueden considerarse como dos variantes de un mismo tipo lingüístico, como reconocen los lingüistas soviéticos Gamkrelidze e Ivanov (1984: 272): «Ergativity and accusativity are two distinct surface-structure expressions of the same deep relations»²².

3.1.3. Sistemas del tipo activo / inactivo

Las lenguas activas codifican preferentemente las funciones semánticas de los argumentos (agente / paciente o control / no control), independientemente de su carácter topical, y usualmente son también sensibles a las propiedades aspectuales del predicado (estado / acción)²³.

Las lenguas del tipo activo / inactivo distinguen dos tipos de verbos intransitivos: los activos, en los que S presenta propiedades comunes con el argumento A de los verbos transitivos (S_A) y los inactivos, en los que S presenta propiedades comunes con el argumento O de los verbos transitivos (S_O). Denominaré a los sujetos de estos dos tipos de verbos intransitivos mediante los siguientes símbolos:

sistemas acusativos puros o casi puros, todos los estudios sobre la ergatividad reconocen que no existe ninguna lengua puramente ergativa (Dixon 1994).

²² Tanto uno como otro tipo comparten un mismo mecanismo subyacente de marcación formal de los argumentos S, A y O, en ambos la transitividad parece ser una propiedad crucial para la clasificación de los predicados y, por último, estos dos tipos lingüísticos recurren a un mismo procedimiento diatélico para la inversión de la codificación gramatical y la topicalidad de los argumentos: la pasiva en las lenguas nominativas y la antipasiva en las ergativas (§ 10.2.1 y § 10.2.3).

²³ El conocimiento de la existencia de las lenguas del tipo activo parte fundamentalmente de la obra de Sapir y del estudio de las lenguas amerindias, ya que es en el continente americano donde se concentran la mayoría de las lenguas del mundo que se encuadran dentro del tipo activo (Merlan 1985). El resumen que proporcionan Bauer (2000: 60-90) y Andréasson (2001) de las lenguas de tipo activo resulta especialmente claro. Desde una perspectiva más detallada, véase el artículo de Mithum (1991) sobre algunas lenguas amerindias de tipo activo y los estudios sobre las lenguas amazónicas (muchas de ellas pertenecientes al tipo activo) recopilados por Dixon y Aikhenvald (1999).

- S_A S recibe la misma marca gramatical que el argumento A de una cláusula transitiva y/o presenta propiedades comunes con este.
- S_O S recibe la misma marca gramatical que el argumento O de una cláusula transitiva y/o comparte varias de las propiedades que caracterizan al argumento O.

El sujeto de los verbos activos presenta generalmente los rasgos de [+ control] y [+ volición]; ejemplos de verbos intransitivos activos en estas lenguas serían los equivalentes a ‘correr’, ‘jugar’ o ‘bailar’. Los verbos inactivos se corresponden con las siguientes clases semánticas: (a) verbos estativos, como ‘existir’; (b) verbos de cambio de estado, como ‘romperse’ o ‘floreecer’ y (c) verbos dinámicos que expresan acciones no controladas por el sujeto, como ‘fluir’ o ‘cerrarse’ (Harris y Campbell 1995: 241). En las lenguas activas, el objeto de los verbos transitivos (O) y el sujeto de los verbos intransitivos inactivos (S_O) suelen recibir la misma expresión morfológica, mientras que el sujeto de los verbos intransitivos activos (S_A) y el agente de los verbos propiamente transitivos (A) se marcan de forma idéntica. Usualmente, la distinción activo / inactivo es, como he mencionado, de tipo semántico y se basa en el rasgo [+/- control] del argumento S, en su agentividad, su posición en la jerarquía de animación ampliada, en el carácter estático / dinámico del predicado, la afectación de los argumentos o en una conjunción de estos parámetros (Mithun 1991).

Así sucede, por ejemplo, en las lenguas amazónicas de la familia arahuaca, en las que los argumentos S_A/A se marcan mediante prefijos, mientras que los argumentos S_O/O se codifican mediante sufijos o enclíticos (Aikhenvald 1999: 86) o en la lengua dakota, que codifica la distinción activo / inactivo en dos series de índices pronominales integrados en la morfología verbal (los ejemplos en DeLancey 1985: 49)

wa-kte

1AG-matar

‘yo lo maté’

ma-kte

1PAC-matar

‘él me mató’

wa-nĩwã

‘yo nado’

ma-t’a

‘yo muero’

SISTEMA ACTIVO / INACTIVO			
A	S_A	O	S_O
activo		inactivo	

En los siguientes ejemplos del lazo (Harris y Campbell 1995: 241), una lengua kartvélica, la marca *-k* (denominada ‘caso narrativo’) se aplica al argumento A de los verbos transitivos activos y al argumento S de los intransitivos activos (1a-b), mientras que O (1a) y S_o (1c) reciben una marca diferente (\emptyset).

- (1) a. Amu-k t’ufeyi doxazyu
 él-NARR pistola- \emptyset preparar
 ‘ha preparado una pistola’
- b. j̣oyo-epe-k-ti lales
 perro-PL-NARR-también ladrar
 ‘los perros ladran’
- c. bee dirdu
 niño- \emptyset crecer
 ‘el niño crece’

Hemos visto que en las lenguas nominativas O es el elemento marcado frente a S/A, y que en las ergativas es A el término marcado frente a S/O. Sin embargo, en los sistemas del tipo activo-inactivo no hay, por lo general, un término marcado y otro no marcado, de modo que los dos polos de la oposición parecen situarse en el mismo nivel (Ch. Lehmann 1985: 244, DeLancey 1985: 50).

La siguiente tabla recoge gráficamente las diferencias en la marcación gramatical de los argumentos que presentan los sistemas lingüísticos nominativos (§ 3.1.1), ergativos (§ 3.1.2) y activos (§ 3.1.3):

SISTEMA	ARGUMENTO O	ARGUMENTO S		ARGUMENTO A
		ACTIVO	INACTIVO	
Activo	X	Y	X	Y
Nominativo	X	Y		Y
Ergativo	X	X		Y

Cuadro 2.3 Diferencias entre sistemas lingüísticos nominativos, ergativos y activos

3.1.4. Sistemas mixtos

Los tipos nominativo, ergativo y activo no constituyen compartimentos estancos, sino que se conciben mejor como prototipos de organización tipológica en torno a los cuales se agrupan las lenguas naturales. Es frecuente que una lengua dada pertenezca básicamente a un tipo X y, al mismo tiempo, presente rasgos de codificación pertenecientes a otro tipo Y en alguna parcela de su gramática²⁴. En definitiva, no hay tipos puros:

Even such an overwhelmingly accusative language as Latin displays some ergative and active traits. This is empirical confirmation of the initial assumption that every language combines ergative, active and accusative features. Linguistic experience teaches as a rule of thumb that what is a pervasive structure-organizing principle in one language –for instance ergativity in Abkhaz –, cannot remain totally alien and irrelevant to another linguistic system [...] (Ch. Lehmann 1985: 252)

It is possible for a language to be ergative in terms of the morphology of the noun, but accusative in terms of verbal agreement [...] The conclusion is clear. It is misleading to divide languages into those that are ergative and those that are accusative. Warlbiri and Burushaski have ergative noun-morphology systems, but accusative verbal-agreement systems (Palmer 1994: 56-57)

Estas situaciones de escisión tipológica se denominan *split* en la bibliografía en inglés (Dixon 1994: 70-83, Harris y Campbell 1995: 242-243, Payne 2003: 144) y, entre nosotros, se han denominado 'sistemas mixtos' o 'sistemas escindidos' (Villar 1983). Dixon (1994: 70-83) divide los *split systems* en dos tipos: *Split-S system*, sistema en el que la diferencia entre S_A y S_O está codificada sintácticamente de acuerdo con reglas precisas y *Fluid-S system*, sistema en el que la diferencia entre S_A y S_O está gobernada por principios semánticos altamente flexibles, como el aspecto léxico o gramatical del verbo, la persona

²⁴ Véase Villar (1983: 45), Ch. Lehmann (1985: 244-245), Dixon (1994: 37), Elvira (1998: 71), Drinka (1999b: 468) y Bauer (2000: 37-43). Las tipologías lingüísticas actuales, a diferencia de las decimonónicas, entienden la noción de tipo como una noción generalizadora, según reconocía abiertamente Skalička en 1974: «Toda lengua es una mezcla de diferentes tipos. Las lenguas particulares se distinguen entre sí según lo grande que sea el porcentaje que presenten de los diversos tipos» (*apud* Moreno Cabrera 1994: 111). Por ello, es preferible caracterizar como activos, acusativos o ergativos a sistemas o construcciones gramaticales antes que a las lenguas. Etiquetas tales como 'lenguas acusativas' o 'lenguas ergativas' son abstracciones útiles que esconden un hecho que no debería perderse de vista, y es que, en realidad, cuando se clasifica a una lengua como acusativa ello quiere decir que el alineamiento canónico de dicha lengua es nominativo / acusativo en la mayoría de sus construcciones.

verbal, la animación, la volición o el grado de control del sujeto (Givón 2001: I, 210-217)²⁵. Atendiendo a las situaciones más frecuentes de escisión tipológica, es posible establecer una tipología basada en la principal motivación que ha dado lugar a dicha escisión²⁶.

3.1.4.1. Escisión tipológica basada en las propiedades de los argumentos

En muchas lenguas las propiedades lexico-semánticas y referenciales de los argumentos condicionan el alineamiento y determinan la existencia de escisiones tipológicas. Por ejemplo, en un sistema fluido de escisión tipológica el sujeto de los verbos intransitivos se marca como S_A o S_O dependiendo de si la noción de ‘control’ por parte del sujeto está o no implicada en el evento al que el verbo se refiere²⁷. Sean los siguientes ejemplos del guaraní (2a-e), lengua activa en la que la S_A y S_O no comparten una marca común, sino que reciben marcas diferentes, que aparecen como afijos referenciales en el verbo: el sujeto activo se marca mediante el prefijo *a-* y el sujeto inactivo mediante *še-* (la distinción activo / inactivo aquí implica una serie de distinciones en el grado de control de los argumentos y en el aspecto léxico del verbo, véase Mithun 1991). Este último prefijo es el que en los verbos transitivos se utiliza para codificar el argumento O, como se muestra en (2e) (los ejemplos en Mithun 1991: 511):

- (2) a. *a- xá*
 1SG-ir
 ‘yo voy’
 b. *a-pu²⁷ã*
 1SG-levantarse

²⁵ Ejemplos concretos de sistemas de intransitividad escindida pueden leerse en DeLancey (1985), Merlan (1985), Harris y Campbell (1995: cap. 9), Van Valin y LaPolla (1997: 352-376), Drinka (1999b: 467), Bauer (2000: 58), Andréasson (2001) o Payne (2003: 144-149). En un sentido amplio, puede considerarse que todas las lenguas presentan *splits* de alguna clase (morfológicos, léxicos, etc.).

²⁶ Sigo básicamente la clasificación de Palmer (1994: 56-62), quien establece tres clases principales de escisiones tipológicas, basadas en el tiempo y el aspecto, las propiedades de los argumentos y el tipo de cláusula. Omito comentar esta última clase porque, a diferencia de las otras dos, no resulta de ninguna utilidad para mi estudio.

²⁷ No obstante, es preciso tener en cuenta que «The degree of control in either of these verbs may vary in the individual languages, hence the potential crosslinguistic variation of S_A or S_O marking on the same semantic verb. In some languages, for example, ‘vomit’ may conceived as a [+ control] verb, whereas in other languages it is a [- control] verb» (Bauer 2000: 58). Interlingüísticamente, el fenómeno de la intransitividad escindida repercute en diversas zonas de la gramática, como la selección del auxiliar en las lenguas romances (Cennamo 1999a, Sorace 2000, Elvira 2001), la pasiva en inglés (Perlmutter 1978), o el alineamiento (orden de constituyentes, marcación casual, etc.) en un buen número de lenguas (Dixon 1994: 70-83).

'yo me levanto'

c. *še-ropehiĩ*

1SG-estar dormido

'estoy dormido'

d. *še-rasĩ*

1SG-estar enfermo

'estoy enfermo'

e. *še-yukà-varã mo^{ʔã}*

1SG-a mí-habría matado

'me habría matado'

En guaraní un mismo verbo puede alternar los dos prefijos en función del carácter activo o estativo del predicado: así, el verbo *mimĩ* significa 'brillar' cuando se marca con el prefijo activo *a-*, mientras que si se le añade el prefijo inactivo *še-*, el significado del verbo cambia a 'ser brillante' (Andréasson 2001: 18).

En otros casos, como sucede en la lengua australiana yirbal, la escisión tipológica se encuentra gobernada por la persona gramatical, de modo que las personas 1/2 reciben una codificación gramatical distinta de la que presenta la tercera persona. En yirbal, por ejemplo, los pronombres de primera y segunda persona no llevan marca alguna cuando se refieren a los argumentos A o S, pero sí en el caso de que se refieran al argumento O. Por el contrario, los pronombres de tercera persona y todos los nombres marcan positivamente el argumento A, pero dejan sin marcar los argumentos S y O (Palmer 1994: 59-60).

ARGUMENTO	1/2 PERSONA	3 PERSONA
S	-∅	-∅
A	-∅	-ŋgu
O	-na	-∅

Cuadro 2.4 Escisión tipológica en yirbal

En las lenguas romances, el fenómeno de escisión tipológica mejor conocido y estudiado es, sin duda, el conocido bajo el nombre de *split intransitivity* o intransitividad escindida (§ 9, → Cap. 6, § 3). En algunas lenguas, el sujeto de los verbos intransitivos (S) se comporta de manera diferente según qué verbos: el argumento S de ciertos verbos

intransitivos presenta propiedades comunes con el argumento A de los verbos transitivos, mientras que el argumento S de otros verbos intransitivos se comporta de manera similar al argumento O de los verbos transitivos:

A split intransitivity system is one in which the only argument of intransitive clauses can be expressed either as an A argument of a transitive clause or as a P argument of a transitive clause. It is always the case, in such systems, that agentive, active, volitional intransitive subjects take A-like morphosyntax while non-agentive, stative, non-volitional intransitive subjects takes P-like morphosyntax (Payne 2003: 161)

Este comportamiento, que puede manifestarse en la morfología, en la sintaxis o en ambas, puede ejemplificarse a partir de la alternancia SER / HABER que se manifiesta en la selección del auxiliar en los tiempos compuestos del francés y el italiano. En la bibliografía se ha propuesto que los verbos transitivos y los intransitivos inergativos toman HABER, mientras que los inacusativos se auxilian con SER²⁸.

- (3) a. Ho mangiato la mela
- b. J'ai mangé une pomme
- c. Ho corso
- d. J'ai couru
- e. Sonno caduto
- f. Je suis tombé

Loporcaro (2007: 180) interpreta el fenómeno de la doble auxiliaridad romance como una manifestación del alineamiento activo / inactivo tal y como se observa en otras lenguas, tales como el vasco o el albanés, que no solo recurren a dos auxiliares diferentes (SER / HABER) en función de la naturaleza del verbo o predicado (transitivos + inergativos frente a

²⁸ Esta generalización es pacíficamente compartida por casi todos los investigadores (Burzio 1986, Cennamo 1999a, Sorace 2000, Ledgeway 2000) aunque ciertamente precisa ser matizada en función de una serie de parámetros (los verbos reflexivos y los inherentemente pronominales presentan problemas particulares, no está claro que verbos de movimiento como *aller* o *venire* sean inacusativos, etc.; véase § 9). Los dialectos del centro y sur de Italia presentan un panorama sumamente complejo, pues dentro de la intransitividad escindida la selección del auxiliar opera también en función de la persona y el tiempo gramatical (Tuttle 1986 es la referencia básica): por ejemplo, en el dialecto napolitano de Torre del Greco, Torre Annunziata y Sorrento las personas 1/2 se auxilian con *esse(re)*, mientras que las terceras personas lo hacen con *avé(re)*, de acuerdo con Ledgeway (1998: 124). También en algunos dialectos catalanes se produce una situación parecida (Tuttle 1986, Smith 1989).

inacusativos), sino que también presentan trazas de la distinción activo / inactivo en otros muchos sectores de su gramática.

- (4) a. Gizona-k kurritu du
 Hombre.SG.ABS corrido haber-3SG.ACT
 'el hombre ha corrido'
- b. Gizona-Ø etorri da
 Hombre.SG.ABS venido haber-3SG.INA
 'el hombre ha venido'

En el caso del español antiguo y otras lenguas romances medievales, también se ha propuesto que la alternancia de auxiliares SER / HABER que despliegan los tiempos compuestos es una manifestación del fenómeno de la intransitividad escindida (Cennamo 1999a, Elvira 2001, Romani 2006) que hunde sus raíces en el avance de la codificación activa / inactiva en latín tardío (Cenamo 2001a, 2001b, 2009) (→ Cap. 8, § 14.1).

- (5) a. **Venido** ef a moros exido ef de chriftianos (PMC, 566)
- b. Todos **eran ydos** ellos .IIIIJ. folos fon (PMC, 2712)
- c. Ya en este tiempo **era muerto** el padre de nuestro Grisóstomo, y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda (Cervantes, *Quijote*, I, 12, 130)
- d. Quant il se drecet, li soleilz **est culchet** (*Roland*, vv. 2481)
- e. Li amiralz **est issut** del calan (*Roland*, vv. 2647)
- f. pois l'inverns d'ogan **es anatz** (Marcabru XXXIX, 1)
- g. ¿Per que **sots vengut** en aquesta preso? (Metge, *Somni*, 1127) (Par 1923: 321)
- h. lo caval d'un cavalier **era tornat** rabiós (San Gregori, *Diàlegs*, vol. 1, p. 81) (Batlle 2002: 69)

3.1.4.2. Escisión tipológica basada en el Tiempo y el Aspecto

En muchas lenguas, las cláusulas que presentan aspecto imperfectivo siguen un patrón acusativo, pero las relaciones gramaticales en las cláusulas de aspecto perfectivo y/o tiempo pasado se codifican mediante un sistema ergativo / absolutivo. Este tipo de escisión tipológica está muy extendido entre las lenguas del mundo y se localiza en algunas lenguas australianas, austronesias, caucásicas e indoiranias, entre otras (Palmer 1994: 59, Dixon

1994). Citemos a modo de ejemplo el caso del samoano, que codifica mediante un sistema ergativo los argumentos de las formas verbales que indican aspecto perfectivo (A y O quedan sin marcar), mientras que las formas que expresan aspecto imperfectivo se marcan mediante un sistema acusativo clásico en el que O recibe marca de caso acusativo y A queda sin marcar.

(6) a. na va'ai-a e le tama le i'a

PAS ver-PFV ERG el chico el pez

'El chico ha visto el pez'

b. na va'ai le tama i le i'a

PAS ver-IPFV el chico ACUS el pez

'El chico estaba mirando al pez'

También en georgiano el alineamiento se encuentra condicionado por las categorías TAM, ya que en esta lengua los tiempos del pasado presentan morfología ergativo-absolutiva, mientras que los del presente toman la morfología absolutivo-dativo (Tsunoda 1994: 4675).

(7) a. bič'-ma 3ayl-i mo-ϕ-k'l-a

Chico-ERG perro-ABS PREVERBIO-3 + ACUS-matar-3SG.NOM.PAS

'el chico mató al perro'

b. bič'-i 3ayl-s mo-ϕ-k'l-av-s

Chico-ABS perro-DAT PREVERBIO-3 + ACUS-matar-RAÍZ-3SG.NOM.PRES

'el chico mata al perro'

3.2. La codificación de las relaciones gramaticales ditransitivas

Hasta hace relativamente poco tiempo, los lingüistas habían analizado el alineamiento tomando como único punto de partida las cláusulas monotransitivas. Sin embargo, la teoría gramatical reciente ha puesto de relieve la importancia de tomar también en consideración las cláusulas ditransitivas como marco argumental, pues las lenguas difieren sustancialmente en los patrones de alineamiento que se manifiestan en este tipo de cláusulas²⁹.

²⁹ Los estudios tipológicos sobre la ditransitividad no son muy numerosos pero, en cualquier caso, contamos con trabajos valiosos: Dryer (1986), Palmer (1994: 37-39), Christol (1998: 481-487), Croft (2003), Haspelmath (2005, 2008a) y Kittilä (2007) son las referencias esenciales. El interés por las estructuras ditransitivas es reciente, y debe mucho a los estudios sobre la sintaxis y la manifestación interlingüística del verbo DAR

Voy a considerar que toda construcción sintáctica en la que el verbo selecciona dos objetos o argumentos internos es una construcción ditransitiva o de doble objeto. De acuerdo con la notación utilizada en este trabajo, los dos objetos de una cláusula ditransitiva se corresponden con los argumentos que he identificado como T y R³⁰. Coincido aquí con la concepción de la ditransitividad de autores como Haspelmath u Ortiz Ciscomani, quienes explícitamente dejan fuera de la ditransitividad construcciones trivalentes que otros autores sí computan dentro de la ditransitividad.

The term *ditransitive* is here used for clauses with a recipient-like and a theme-like argument, i.e. it is purely semantically defined [...] In particular, "three-place predicate" is not the same as "ditransitive predicate", because placement verbs like *put* ('A puts B in C') are also three-place, like *give* ('A gives B to C'), but they are not ditransitive (Haspelmath 2005)

Las estructuras bitransitivas, también llamadas ditransitivas o de doble objeto, son aquellas que se construyen con dos objetos concurrentes, un objeto directo (OD) y un objeto indirecto (OI) acompañados ocasionalmente del clítico *le*, duplicador del OI (Ortiz Ciscomani 2006: 576)

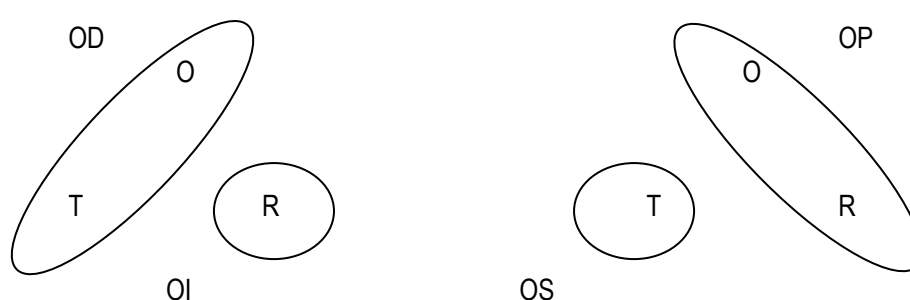
Tipológicamente, el principal problema que presentan las estructuras ditransitivas es determinar y delimitar la naturaleza sintáctica de los dos argumentos internos. La codificación gramatical de los dos objetos de las construcciones ditransitivas presenta unos complicados patrones de variación en las lenguas del mundo, de modo que en algunos casos la marca asignada a los dos objetos es diferente, pero en otros muchos es idéntica:

- (8) a. El abuelo donó su fortuna a sus nietos
- b. Entregó a sus hermanos al tribunal de la Inquisición
- c. Doceo pueros grammaticam
- d. She gave him a book

(Newman 1996, 1998) y a los numerosos estudios sobre los dativos. Para un estudio histórico de la ditransitividad en español véase Ortiz Ciscomani (2003, 2006).

³⁰ La construcción ditransitiva prototípica es asimétrica, en el sentido de que el argumento T se define como [-animado] y el argumento R como [+animado] y, generalmente, [+humano], como en el caso del verbo *dar*, que interlingüísticamente es el mejor representante del prototipo de la ditransitividad: «The central notion conveyed by the transitive structures is that of transfer» (Delbecque y Lamiroy 1996: 90). En efecto, todos los verbos que participan en esquemas ditransitivos pueden reducirse semánticamente a la noción de transferencia, ya sea esta de carácter material (*dar*), verbal y conceptual (*decir*) o espacial y de movimiento (*llevar*), concreto o abstracto.

Debemos al lingüista Matthew S. Dryer (1986) una de las primeras y más conocidas tipologías del alineamiento en las construcciones ditransitivas. Este autor establece dos tipos de lenguas: aquellas que distinguen entre objeto directo y objeto indirecto (lenguas OD / OI), por un lado, y las que distinguen entre objeto primario y objeto secundario (lenguas OP / OS), por otro. La intersección entre ambas tipologías se encuentra en la cláusula ditransitiva, que es donde realmente pueden observarse los efectos de esta clasificación, según se refleja en el siguiente esquema:



a. Tipo objeto directo / indirecto b. Tipo objetoprincipal / secundario

Cuadro 2.5 Sistemas OD / OI y OP / OS

La tipología de Dryer se basa en las diferencias observables entre la codificación gramatical que reciban los argumentos T y R de un predicado ditransitivo y el argumento O de un predicado transitivo. Las lenguas que distinguen OD / OI marcan de la misma manera (objeto directo) tanto al argumento O de un predicado transitivo como al argumento T de un predicado ditransitivo, mientras que reservan una marca distinta para el argumento R de dicho predicado ditransitivo (objeto indirecto). En español, por ejemplo, el objeto indirecto se reconoce formalmente porque va introducido por la preposición *a*, es un argumento del predicado, suele recibir el papel temático de beneficiario / recipiente o experimentante, generalmente se encarna en un SN [+ animado], conmuta por los clíticos de dativo *le*, *les* y puede aparecer duplicado por estos mismos clíticos (*A Leticia_i le_i gusta el chocolate*)³¹.

³¹ Para una caracterización teórica del objeto indirecto en español véase Delbecque y Lamiroy (1996), Campos (1999), Gutiérrez Ordóñez (1999) y Company (2006c). Algunos gramáticos (RAE 1973: 375) juzgan que el objeto indirecto puede ser introducido también por la preposición *para*, aunque los más limitan esta función a aquellos SSNN introducidos por *a*, exclusivamente (Cano Aguilar 1981: 327, Alarcos 1994: 289-293).

Por el contrario, las lenguas que distinguen objeto primario de objeto secundario marcan de manera idéntica el argumento R de un predicado ditransitivo y el argumento O de un predicado transitivo, frente al argumento T de un predicado ditransitivo, que se marca de manera diferente³². El objeto primario (R), frente al secundario (T), es el argumento que contrae las relaciones sintácticas típicas del argumento O de un verbo transitivo, como la concordancia de objeto, la adyacencia al verbo o el ascenso a sujeto de la pasiva. En efecto, uno de los ejemplos clásicos sobre los que se sustenta esta clasificación corresponde a la formación de pasivas. En las lenguas OD / OI, solo el OD (argumentos O / T) puede promocionar a sujeto de una oración pasiva, pero no el OI (argumento R); por el contrario, en las lenguas OP / OS es el recipiente (R) de una oración ditransitiva y no el argumento T el que usualmente ocupa la posición de sujeto de la pasiva (§ 6.3).

- (9) a. John gave Mary two books
 b. Mary was given two books
 c. Juan le dio dos libros
 d. *María fue dada dos libros
 e. fueron dados dos libros a María

3.3. La codificación gramatical de los argumentos en las lenguas nominativas

3.3.1. Propiedades de los sujetos

Desde una perspectiva tipológica, las lenguas recurren a tres mecanismos principales para codificar gramaticalmente las relaciones A, S y O, esto es, el alineamiento: (a) el orden de constituyentes; (b) la referencia cruzada o índices de concordancia; (c) las marcas de caso. La codificación morfosintáctica del alineamiento se encuentra también

³² Para una explicación más pormenorizada de esta distinción, véase Dryer (1986) y Haspelmath (2005). En las lenguas de OD/OI es siempre el argumento O en las cláusulas transitivas y el argumento T en las cláusulas ditransitivas el que responde positivamente a las principales pruebas diagnósticas de la transitividad (referencia cruzada en el verbo, pasivización, rección y adyacencia verbal, accesibilidad a la relativización, etc., véase más abajo § 6). Por el contrario, en las lenguas OP/OS el argumento O en las cláusulas transitivas y el argumento R en las ditransitivas los que controlan los diagnósticos de transitividad. Una interesante y sugerente aplicación de la tipología de Dryer al español se encuentra en Company (2001, 2003b), quien sostiene que el español está evolucionando desde una lengua de OD/OI a una lengua de OP/OS, al menos en algunos sectores de su gramática (véase también Melis y Flores 2009).

condicionada por las propiedades referenciales y contextuales de los argumentos (animación, especificidad, etc.), como veremos luego (§ 4, § 7)³³.

Gracias a la gramática latina de orientación escolar, los conceptos de sujeto y objeto forman parte hoy de casi todas las tradiciones gramaticales de las lenguas del mundo. Sin embargo, la noción de sujeto (tal y como la entendemos los hablantes de lenguas europeas) no es una noción universal, pese a ser este un concepto profundamente enraizado en la tradición gramatical occidental³⁴. En las lenguas nominativas es frecuente denominar 'sujetos' a los argumentos A y S, porque ambos comparten una serie de propiedades comunes que los diferencian del argumento O, tradicionalmente denominado objeto.

Sin embargo, la aplicación de la definición de sujeto que usualmente empleada al referirse a las lenguas indoeuropeas (el sujeto es la manifestación sintáctica de los argumentos S/A) a otras lenguas no nominativas, como el vasco (lengua ergativa), plantea un grave problema, ya que las lenguas ergativas agrupan a S/O frente a A, y no S/A frente a O. ¿Cuál es el sujeto en estas lenguas? ¿El argumento A o los argumentos S/O? Por otra parte, hay que tener en cuenta que muchas lenguas del mundo ni siquiera codifican las funciones sintácticas de sujeto o absoluto, sino que presentan otro tipo de constituyente denominado tópico: una conocida clasificación tipológica divide las lenguas en dos tipos: lenguas de tópico prominente, cuya estructura oracional se basa en la distinción pragmática tópico-comentario, y lenguas de sujeto prominente, cuya estructura oracional se basa en la distinción sintáctica sujeto-predicado (Li y Thompson 1976, Kiss 2001).

Para evitar este tipo de problemas, algunos autores prefieren no emplear el término 'sujeto' y utilizan, en su lugar, los conceptos de 'participante privilegiado' o

³³ Hay que advertir que una misma lengua puede servirse de más de uno de estos procedimientos para codificar las relaciones gramaticales: así, el latín distingue S/A de O mediante la concordancia (S/A concuerdan con el verbo, pero no O) y la flexión nominal (S/A reciben caso nominativo, O caso acusativo, por lo general).

³⁴ Debemos a Keenan (1976) y a Comrie (1981: cap. 5) algunas de las primeras consideraciones modernas sobre la no universalidad de la categoría de sujeto. Por razones históricas, la tradición gramatical europea ha privilegiado durante mucho tiempo los análisis lógicos frente a los estrictamente lingüísticos y, en consecuencia, arrastra una terminología procedente de la lógica (sujeto, objeto y predicado son conceptos lógicos) que debe ser definida y manejada con cuidado si nuestro interés es analizar las lenguas desde un punto de vista lingüístico y no estrictamente lógico o filosófico (véanse, por ejemplo, las atinadas consideraciones de Moreno Cabrera 2000: 462-475 sobre la inconveniencia de la dicotomía tradicional sujeto / predicado, basada en la lógica aristotélica).

‘pivote’³⁵. No obstante, y dado que este trabajo versa sobre una lengua europea, voy a mantener las denominaciones tradicionales de sujeto y objeto para referirme a los actantes en los que se proyectan los argumentos S/A, por un lado, y O, por otro, si bien mi concepción de los sujetos y objetos difiere en muchos aspectos de la tradicional, como luego se verá³⁶.

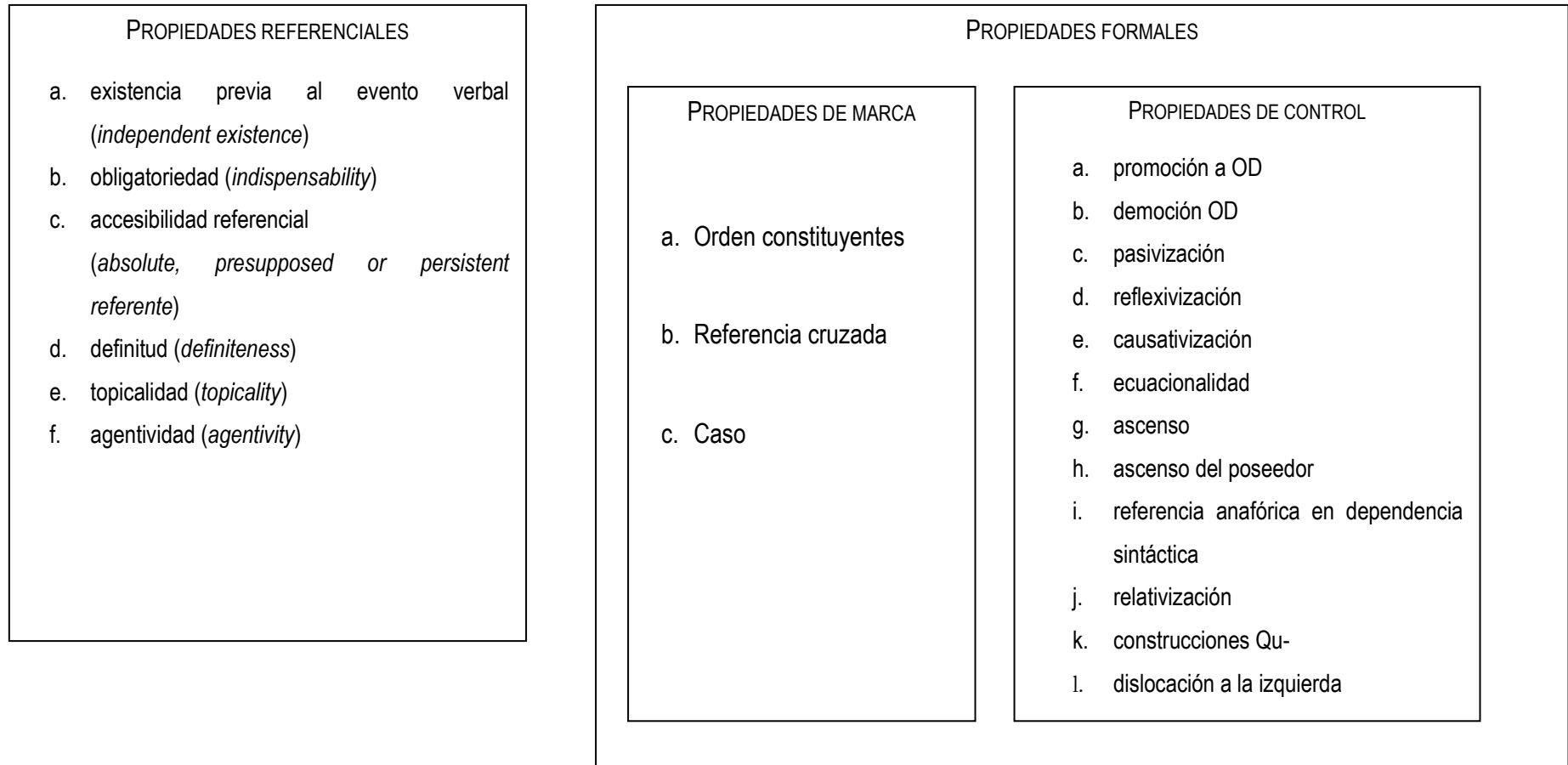
Voy a partir de la idea de que, al igual que muchas otras categorías y funciones gramaticales, la funciones sintácticas de sujeto y objeto se estructuran de manera prototípica. El grado de prototipicidad de sujetos y objetos determina de manera crucial el comportamiento gramatical de los argumentos que desempeñan estas funciones y, muy frecuentemente, repercute de manera directa en la hechura gramatical de las construcciones en las que estos argumentos intervienen. El lingüista Edward Keenan (1975, 1976) fue el primero que abordó el estudio de las relaciones gramaticales desde una perspectiva tipológica basada en la teoría de prototipos. Keenan estableció que los sujetos y los objetos se caracterizaban por un haz de propiedades entrelazadas que podían agruparse en dos grandes grupos, tal y como refleja el Cuadro (2.6)³⁷.

³⁵ Moreno Cabrera (2000: 445) define este término de la siguiente manera: «El pivote de una construcción sintáctica es el sintagma (pro)nominal en torno al que está organizada toda esa construcción sintáctica». En las lenguas nominativas el pivote o participante privilegiado es el sujeto (S/A), pero en las lenguas ergativas el pivote o participante privilegiado es el absolutivo (S/O).

³⁶ Coincido plenamente con la definición de la categoría del sujeto que figura en Anderson (1984: 33): «*Subjecthood*: a. A language has subjects to the extent that the agent in unmarked action transitive sentences shares distinctive properties with the (agent / patient) participant in intransitives which it does not share with the patient in action transitives; and the agent and the intransitive participant are the subjects of their sentences. b. Other constructions have a subject to the extent that they contain a participant manifesting these subject properties». La noción de sujeto es claramente eurocéntrica y, en puridad, solo puede aplicarse a las lenguas del tipo nominativo-acusativo.

³⁷ Véase Keenan (1976), Givón (1997, 2001: I, 175-194), Moreno Cabrera (2000: 442-445), Aikhenvald, Dixon y Onishi (2001) y Onishi (2001).

PROPIEDADES DE LAS RELACIONES GRAMATICALES



Cuadro 2.6 Propiedades de las relaciones gramaticales

3.3.2. Sujetos y objetos en el área lingüística europea

Desde un punto de vista tipológico, la noción de sujeto está estrechamente vinculada a las lenguas del tipo nominativo que, como acabamos de ver, asignan la misma codificación gramatical al argumento (A) de los predicados transitivos y al único argumento (S) de los predicados intransitivos. Tipológicamente, el área lingüística europea (SAE) se caracteriza por las siguientes propiedades referidas a la codificación de las relaciones gramaticales (Faarlund 1998, Bosson 1998c, Haspelmath 2001b: 54-55):

- a) Las lenguas SAE son tipológicamente lenguas nominativas, lo que implica que S/A reciben una codificación gramatical distinta de O. Normalmente, la marcación argumental se expresa mediante una oposición S/A (término no marcado) --- O (término marcado). En las lenguas IE flexivas el sujeto está en nominativo.
- b) El verbo presenta concordancia en número y persona con el argumento sujeto (S/A), salvo en las lenguas escandinavas. En algunas lenguas (español, búlgaro) existe incluso concordancia de objeto (*lo veo a Juan*), pues en determinadas circunstancias un pronombre clítico dobla al objeto (argumento O). A diferencia de las lenguas SAE, en las que prácticamente solo existe concordancia de sujeto, en otras lenguas tanto A como S, O y E concuerdan con el verbo en persona y número (así sucede en euskera o en las lenguas kartvélicas, por ejemplo).
- c) El sujeto controla una serie de procesos sintácticos tales como la reflexivización, ciertos infinitivos y la posibilidad de no aparecer expreso (obligatoria o facultativamente) en coordinación / subordinación siempre que haya coreferencia entre los sujetos de las dos estructuras.
- d) En las cláusulas ditransitivas que presentan el esquema agente / recipiente / paciente, el paciente se identifica con el argumento T y el recipiente con el argumento R. Dicho en otras palabras, las lenguas SAE presentan una distinción entre OD/OI y no entre OP/OS, de acuerdo con la terminología introducida por Dryer (1986) y explicada anteriormente (§ 3.2).
- e) Las lenguas SAE apenas imponen restricciones al papel temático del argumento sujeto (S/A): como es sabido, en muchas lenguas solo los SSNN que reciben el papel temático de agente pueden ejercer la función sintáctica de sujeto (Shibatani 1991: 101-102). Las lenguas SAE permiten que nombres que presentan una agentividad escasa o incluso nula ocupen la posición S/A o posición de sujeto (Lazard 1990: 246-247), hecho que en muchas lenguas del mundo resulta

imposible³⁸. De este modo, en las lenguas europeas encontramos sujetos experimentantes (*I like beer*, *el perro tiene frío*, *Juan está hambriento*), locativos (*la caja contiene algunos libros*), pacientes (*he is falling asleep*) o posesivos (*tengo dinero*) o incluso sujetos expletivos (*it rains*).

4. LA JERARQUÍA DE ANIMACIÓN

Las propiedades referenciales que caracterizan a los sujetos son muchas, pero todas ellas se pueden agrupar en cuatro escalas implicativas que, a su vez, forman parte de un fenómeno semántico más general, la animación. Todas las lenguas del mundo conceden una especial atención a la distinción animado / inanimado, distinción que suele reflejarse de un modo u otro en la gramática de lenguas muy diversas. Sin necesidad de acudir a lenguas exóticas, en español podemos constatar que la distinción animado / inanimado resulta rentable para explicar algunos fenómenos gramaticales, como el MDO (Torrego 1999, Laca 2006a) o el leísmo (Fernández Ordóñez 1999, Flores Cervantes 2006, 2007).

Aunque los lingüistas son conscientes de la importancia de la animación en la gramática de las lenguas del mundo desde hace mucho tiempo, el estudio sistemático de su reflejo en la gramática de las lenguas naturales no ha sido abordado hasta época reciente. Debemos a Silverstein (1976) la primera formulación de la animación en términos de varias escalas implicativas de propiedades que se agrupan en la desde entonces conocida como 'Jerarquía de animación'. Los lingüistas suponen que la jerarquía de animación se encuentra enraizada en la mente humana o, en otras palabras, forma parte de la arquitectura cerebral que gobierna el lenguaje. Por ello, se considera que esta jerarquía es universal, en el sentido de que sus efectos se manifiestan ubicuamente en las lenguas del mundo.

Es importante tener en cuenta que la jerarquía de animación no obedece a ninguna idea preconcebida sobre el funcionamiento de las lenguas ni tampoco se basa en consideraciones de tipo filosófico sobre la animación o la agentividad, sino que emana

³⁸ Como apunta Lazard (1990: 247), «En thai le sujet d'une phrase biactancielle est normalement animé, c'est-à-dire propre à exercer une action. Les notions d'animé et d'agent ont un lien évident. C'est pourquoi dans bien des langues il est impossible de dire, comme en français, que telle porte donne accès au jardin ou que telle route conduit à la ville: un objet inanimé ne peut rien donner ni conduire personne». La presencia de sujetos experimentantes, por ejemplo, parece ser una particularidad de las lenguas europeas (Dahl 1990: 7, Moreno Cabrera 1990: 266, Haspelmath 2001a: 1495-1496).

directamente de la observación y la comparación del comportamiento gramatical de muchas lenguas, no necesariamente relacionadas genéticamente:

This scale is neither arbitrary, nor purely intuitive, nor aprioristic, but is the result of empirical observations. Not only do its transition [...] corresponds to points critical for actance variation in existing languages, its scalar progression also conforms to what is observed in those languages (Lazard 1984: 283)

This entire hierarchy is not grammaticalized in any given language, but neither is it a theoretical model based on a pre-empirical notion of “agent-worthiness”. Rather, it derives from a survey of languages that rely, at least partially, on pragmatics to distinguish A from P in some subset of their transitive clauses. In all such languages, the argument further to the left on the hierarchy will automatically be understood as AGENT, unless some specific marker signifies otherwise. What is crucial about this hierarchy is that the arrows always (in languages studies to date) go from left to right. That is, there is no language for which an argument lower on the hierarchy will automatically be understood as acting upon an argument higher on the hierarchy. Morphological or grammatical signals must always be employed to express such a situation (Payne 2003: 150)

El trabajo de Silverstein sobre los efectos de la animación en la gramática de las lenguas australianas, en el que la animación se concibe por primera vez como un fenómeno gradual estructurado en forma de jerarquía implicativa, tuvo una importancia capital para la tipología lingüística. Aunque la jerarquía original propuesta por Silverstein ha sido objeto de muchas matizaciones y refinamientos en los últimos años, la concepción original de Silverstein sigue siendo válida y forma parte ya de los pilares sobre los que se ha edificado la moderna tipología lingüística de corte funcionalista³⁹.

Silverstein estableció que en el lenguaje humano ciertas entidades son inherentemente más agentivas que otras y, por tanto, resultan más aptas para ejercer la función semántica de agente de una cláusula transitiva (argumento A). La animación, entonces, es una propiedad léxica inherente de los argumentos, que generalmente se encarnan en SSNN. Esta aptitud se manifiesta, entre otras cosas, mediante una tendencia

³⁹ Croft (2003: 128-132) resume algunas de las distinciones gramaticales que presentan las lenguas en función de la jerarquía de animación. Una de las conclusiones más interesantes que presenta este autor radica en el hecho de que los miembros que se sitúan más a la izquierda en la jerarquía (como los pronombres, ver más abajo) presentan interlingüísticamente un número mayor de distinciones gramaticales que los elementos más periféricos situados a la derecha de la jerarquía. Véase también Yamamoto (1999), Bickel (2008), De Swart, Lamers y Lestrade (2008), Dahl (2008) y el número 118 de la revista *Lingua* para una valoración crítica de la aplicación de esta jerarquía desde una perspectiva tipológica.

estadística en las lenguas del mundo, que muestran una clara preferencia porque el agente de una cláusula transitiva sea una entidad animada. A la inversa, aquellas entidades que resulten menos aptas para ejercer la función semántica de agente son, por el contrario, proclives a ejercer la función semántica de paciente o argumento O de una cláusula transitiva⁴⁰:

Le flux naturel de l'énoncé primaire va de l'agent au non-agent. L'agent constitue le point de départ, le non agent le point d'arrivée. En d'autres termes: l'énoncé primaire part de l'expérience du moi (ou de ce qui lui ressemble) pour aboutir aux effets que cet agent contrôle. Le prime actant représente préférentiellement le pôle de l'agentivité, alors que le second actant, s'il y en a, est neutre à cet égard: il peut être un agent potentiel qui n'exerce pas son agentivité, ou il peut être non-agentif de par sa nature (Bossong 1998a: 198)

En principio, la jerarquía de animación ordena los participantes de un evento en función del rasgo animado / inanimado y, dentro de los animados, establece una diferencia entre participantes humanos y participantes no humanos. De este modo, podemos establecer la siguiente jerarquía de animación:

HUMANO > ANIMADO > INANIMADO

Es de suma importancia tener en cuenta que esta jerarquía no refleja directamente el grado de animación de las entidades extralingüísticas a las que hacen referencia las entidades lingüísticas, como pueden ser los SSNN. La clasificación lingüística de las entidades en animadas e inanimadas no siempre coincide con la distinción animado / inanimado que estas entidades presentan en el mundo real. Tal y como han demostrado diversos estudios, la distinción lingüística entre entidades animadas e inanimadas, por un lado, y entidades humanas y no humanas, por otro, no es idéntica en todas las lenguas del mundo, y tampoco coincide con la distinción biológica animado / inanimado y humano / no humano (Comrie 1981: cap. 9).

⁴⁰ En el discurso hay una fuerte tendencia a que la información desde A a O fluya desde lo más animado a lo menos inanimado, porque las entidades animadas resultan discursivamente más topicales que las entidades inanimadas y, por ello, manifiestan una preferencia estadística notable por ocupar la primera posición del discurso, posición en la que suelen confluír las propiedades de agentes, tópicos y sujeto. Aunque la correlación entre el argumento A y la animación establecida por Silverstein parece bien fundada, no está tan claro que el reverso de esta correlación también lo esté, pues el argumento O se caracteriza mejor como [+/- animado] que como [- animado] (véase § 5.2.5).

Por ejemplo, se sabe que la presencia o ausencia de una *a* ante el objeto directo en español depende, entre otros factores, del carácter animado o inanimado del SN objeto. El MDO introduce siempre los nombres propios de personas y animales, como se muestra en (10a-b) pero cuando un nombre propio, por metonimia, denota una entidad inanimada, puede no ir introducido por la preposición *a* (Laca 2006a: 430), tal y como reflejan los ejemplos (10c-e):

- (10) a. Vio a Dani / * Vio Dani
- b. Vamos a ver a María / *vamos a ver María
- c. Vamos a ver Harry Potter
- d. Están tocando Mozart
- e. Dejó Kant para más adelante y siguió leyendo a Sopenhauer

En algunas lenguas australianas, determinados nombres que designan entidades a las que extralingüísticamente clasificaríamos como no humanas, a efectos lingüísticos se comportan igual que los nombres humanos. Así, en la lengua australianas duungidjawn los nombres que designan al perro, al árbol y al fuego funcionan en un sistema acusativo al igual que los nombres humanos, mientras que el resto de los nombres animados e inanimados lo hace en un sistema ergativo (Villar 1983: 115-116)⁴¹. En ritarungo, otra lengua australianas, se utiliza un afijo pronominal de acusativo especial para humanos y algunos animales superiores, como perros o canguros, pero no se utiliza con animales inferiores, como insectos y peces, ni con sustantivos inanimados (Comrie 1981: 188-190). En ruso, para determinar la concordancia nominal los insectos cuentan como animales, pero las plantas como entidades inanimadas (Corbett 2006: 119). De acuerdo con Hualde y Ortiz de Urbina (2003: 115), muchos hablantes del vasco dudan sobre si determinadas criaturas, como insectos o crustáceos, se consideran, a efectos lingüísticos para la selección de la morfología nominal, referentes animados o inanimados.

La jerarquía de animación propuesta por Silverstein no contempla solo la distinción animado / inanimado (que, como hemos visto, no es una distinción binaria sino una cuestión de grado), ya que relaciona esta distinción con otras propiedades e interactúa con otros parámetros. En realidad, la jerarquía de animación es el resultado de la supersposición de una serie de oposiciones discretas (Comrie 1981: 192, Croft 2003).

⁴¹ No localizo este glotónimo en el catálogo de Moreno Cabrera.

En los estudios tipológicos es usual representar la animación como una jerarquía implicativa que relaciona, al menos, tres propiedades: definitud, referencialidad y animación propiamente dicha. Cada una de estas propiedades sitúa en una escala implicativa a los participantes de un evento, en función de su mayor o menor prominencia discursiva. De este modo, mediante esta jerarquía es posible medir la accesibilidad de los participantes del discurso a determinados fenómenos gramaticales⁴².

La jerarquía de animación propuesta inicialmente por Silverstein ha sido objeto de numerosas rectificaciones, mejoras y ampliaciones en los últimos años, merced a los numerosos trabajos que han aplicado alguna de las versiones existentes de dicha jerarquía a factores gramaticales diversos en lenguas diferentes (Comrie 1981, Croft 2003). A continuación, voy a presentar y explicar la versión de la jerarquía de animación que posteriormente utilizaré en el análisis de los datos de mi corpus (→ Caps. 6 y 8, especialmente).

4.1. La jerarquía de animación ampliada

Puesto que, como hemos visto, la jerarquía de animación no contempla únicamente la propiedad de animación en sí misma, sino que consta de una serie de escalas implicativas relacionadas, considero preferible referirme a ella mediante la denominación *Extended animacy hierarchy* (jerarquía de animación ampliada), acuñada por el lingüista William Croft (2003: 130). Así, reservaré el término jerarquía de animación para referirme únicamente a una de las escalas implicativas de esta jerarquía de animación ampliada.

La jerarquía de animación ampliada que presento a continuación es el resultado de la supersposición de las siguientes cuatro escalas implicativas: la escala de animación, la escala de persona, la escala de referencialidad y la escala de definitud / especificidad⁴³.

⁴² La jerarquía de animación se ha mostrado especialmente útil para explicar fenómenos gramaticales muy diversos, como la accesibilidad a las funciones sintácticas de sujeto y objeto (Silverstein 1976, Croft 2003: 131-132, 166-175), el marcado diferencial del objeto (Torrego 1999, Aissen 2003, Laca 2006a, Malchukov 2008), la asignación de caso morfológico en las lenguas australianas (Comrie 1981: 122-125, 268-269, Aristair 1997) o en vasco (Hualde y Ortiz de Urbina 2003: 115-116), la posición del sujeto (Delbecque 1991), la concordancia del objeto en las lenguas bantúes (Woolford 1999), la posición del objeto en las lenguas bantúes (Bearth 2003: 127), la concordancia (Corbett 2006) o la intransitividad escindida en sistemas ergativos mixtos (Silverstein 1976, Dixon 1994), entre otros.

⁴³ Estas escalas están tomadas de Sasse (1993: 659), Bossong (1998a: 204), Croft (2003: 128-132), Laca (2006a: 436-448) y Corbett (2006: 185). Aunque la escala de definitud suele aparecer en la bibliografía bajo la forma que figura en el texto, más adelante adoptaré una versión ligeramente modificada de esta jerarquía (DEFINIDO > UNIVERSAL > INDEFINIDO EXISTENCIAL > SIN DETERMINANTES), basada en la propuesta de Laca

HUMANO > ANIMADO > INANIMADO > ABSTRACTOS

PRIMERA, SEGUNDA > TERCERA

PRONOMBRE > NOMBRE PROPIO > NOMBRE COMÚN

DEFINIDO > ESPECÍFICO > INESPECÍFICO > GENÉRICO / NO REFERENCIAL

Estas escalas deben entenderse en el sentido de que las lenguas del mundo tienden a codificar gramaticalmente las distinciones semánticas que se encuentran en la parte alta de la jerarquía (a la izquierda) y a establecer fronteras gramaticales o puntos de corte (*cut-off*) entre los miembros de la izquierda y los situados más a la derecha:

[...] if a point of transition is relevant for a given language, an actance construction correlating with a value located on one side of that point never obtains in that language for any value located on the other side (disregarding minor exceptions due to the interference of secondary factors) (Lazard 1984 : 283)

Las lenguas del mundo manifiestan una tendencia universal a establecer un mayor número de distinciones gramaticales en la parte alta de la jerarquía que en sus niveles más bajos (Croft 2003). A su vez, en los niveles superiores de la jerarquía predominan las oposiciones equipolentes, mientras que en los niveles inferiores se prefieren las oposiciones privativas (Bossong 1986: 143).

Un buen ejemplo es el MDO en español, mediante el cual tanto el sujeto como el objeto de una cláusula en la que el segundo corresponda a un referente situado en la zona superior de la escala de animación / definitud reciben marca gramatical (concordancia con el verbo / *a*, respectivamente), mientras que los objetos de la zona inferior, pero no los sujetos, quedan sin marcar (concordancia con el verbo / \emptyset). Otro ejemplo de las restricciones gramaticales que se explican mediante la jerarquía de animación extendida proviene del japonés, lengua en la que los verbos transitivos exigen usualmente sujetos agentivos, por lo que oraciones como (11d) resultan agramaticales para muchos hablantes (Palmer 1994: 29).

(2006a: 436-448). La razón estriba en que para llegar a la jerarquía de definitud (que se establece sobre una base semántica) es necesario partir de la codificación gramatical del contenido semántico de esta escala implicativa en una lengua dada, esto es, de la Determinación.

- (11) a. Los policías derribaron al / *el delincuente
 b. Los policías derribaron la / *a la barricada
 c. *taihuu ga mado o kawasita
 tifón NOM ventana ACUS rompió
 ‘El tifón rompió la ventana’
 d. *zidoosya-ziko ga teenager o korosita
 accidente de tráfico NOM chico ACUS mató
 ‘Un accidente de tráfico mató al chico’

No hay que perder de vista que estas escalas codifican magnitudes escalares y no absolutas, de modo que la posición de los SSNN a lo largo de la jerarquía de animación ampliada es una cuestión de grado sujeta a la existencia de “zonas grises” entre unos cortes de la jerarquía y otros, como bien señala Lazard:

The ontological, or referential-semantic, notions of definiteness and humanness are not so simple as to allow only two-way oppositions with NP referents being conceived as possessing or not possessing the features of definiteness or humanness, and with all languages necessarily coding basically the same oppositions. Rather, there are degrees of definiteness, with reference to a being or a thing completely identified both by the speaker and the hearer constituting one extreme, and generic reference the other; and with, for instance, reference to somebody or something known to the speaker but not to the hearer (“a certain, some”), unspecific reference (“any”), reference to an indefinite individual or part of a definite set (“one/some of the...”) as intermediate values. The notion of humanness, taken in a general sense, is scalar too, extending from human persons [...] to inanimate amorphous substances, through intermediate values such as superior and inferior animals and individualized but inanimate objects. Accordingly, we should not expect to find simple either-or distinctions of definiteness and humanness as cross-linguistic invariants. What we should expect to find are differences between individual languages as to the points on the scales of definiteness and humanness which define the oppositions of grammatical relevance for the language concerned (Lazard 1984: 276-277)

Las dos primeras escalas no ofrecen complicación alguna, una vez que sabemos que la primera y segunda persona, como participantes directos del discurso, se oponen a la tercera o no persona. La jerarquía de persona establece la prelación de la primera y segunda persona respecto de la tercera por razones comunicativas: esta última es menos

relevante para los participantes de un acto de habla porque para un hablante resulta más fácil empatizar consigo mismo o con su interlocutor que con una tercera persona.

Son muchas las lenguas que establecen distinciones gramaticales entre las dos primeras personas y la tercera, como sucede en los presentes ingleses (*I know / you know / he know-s*) o en muchas lenguas australianas, que marcan con un patrón acusativo a las primeras y segundas personas, mientras que las terceras personas siguen un patrón ergativo (Lazard 1984: 272, 281). En algunos dialectos de Italia, la selección del auxiliar en los tiempos compuestos varía también en función de la persona (Tuttle 1986, Ledgeway 1998, 2000). La llamada conjugación objetiva del húngaro, que codifica los objetos definidos en el verbo además de en los nominales, se aplica solo a las terceras personas, pero no a las dos primeras (Moravcsik 1984: 79-80)⁴⁴.

En cuanto a la animación, ya he explicado anteriormente la naturaleza de esta escala implicativa, a la que ahora añado un parámetro más a la derecha de la jerarquía e incorporo, entonces, las entidades abstractas, siguiendo a Sasse (1993: 659) y a Corbett (2006: 185)⁴⁵. Sí voy a detenerme, siquiera brevemente, en explicar algunas cuestiones relativas a las dos escalas restantes.

4.2. Las escalas de definitud / referencialidad

Las escalas implicativas de la definitud y la referencialidad se encuentran estrechamente ligadas a la distinción predicado / argumento y constituyen una parte muy importante de la semántica de toda lengua. En este apartado voy a explicar sucintamente los principios teóricos sobre los que descansan las distinciones que se expresan en estas jerarquías. Al igual que en otros dominios de la gramática es conveniente distinguir la sustancia de la forma, esto es, las distinciones semánticas que se establecen en el dominio de la definitud y la referencialidad (la Definitud) y los diversos mecanismos gramaticales que habilitan las lenguas para expresar dichos contenidos (la Determinación).

⁴⁴ Si bien parece seguro que en lo que a la animación respecta la jerarquía de persona se expresa bajo la forma 1, 2 > 3, se ha constatado que en otros fenómenos gramaticales, como el género, el número o las formas de tratamiento, operan otras jerarquías de persona (Croft 2003: 161, Siewierska 2004).

⁴⁵ Tan solo voy a añadir una apreciación adicional, y es que voy a considerar como referente humano y no simplemente animado a Dios, al Diablo y a los SSNN afines (el Criador, Nuestro Señor, el Enemigo malo, etc.). Algunos autores fusionan las jerarquías de animación y persona de la siguiente manera: 1 > 2 > 3 > HUMANO > ANIMADO > INANIMADO > ABSTRACTO. Así, se puede establecer una jerarquía independiente de persona o bien integrar esta en la parte superior de la jerarquía de animación.

Tradicionalmente, se considera que la Definitud entraña tres oposiciones semánticas que interaccionan entre sí de acuerdo con unas complejas pautas de actuación, que varían entre una lengua y otra. Estas oposiciones son las siguientes: (1) referencial / no referencial; (2) definido / indefinido; (3) específico / inespecífico. Es importante tener en cuenta que, a diferencia de la animación, la definitud / especificidad no es una propiedad léxica inherente de los SSNN, sino que precisa ser especificada mediante el contexto o a través de mecanismos gramaticales explícitos, ya que «Nouns are not inherently specified for definiteness or specificity, but in many languages linguistic devices exist which can make a given noun phrase definite or specific» (de Swart 2007: 181).

4.2.1. Referencialidad, definitud y especificidad

La referencia es uno de los actos lingüísticos esenciales: a través de ella identificamos una entidad determinada del mundo del discurso para atribuirle una propiedad o para indicar que participa en un evento⁴⁶. Las expresiones referenciales presuponen la existencia en el universo del discurso de la entidad a la que hacen referencia y su identificación por parte del hablante:

We will say that a linguistic expression has reference if, by using it on a given occasion, a speaker intends it to pick out some independently distinguishable entity, or set of entities, in the real world (or in some fictional world). By 'independently distinguishable', we mean distinguishable by properties other than those inherent in the meaning of the expression itself. We will say that an expression used in this way is referential, that it is used to refer to the entity in question, and we call this entity the referent of the expression (Payne y Huddleston 2002: 399)

Desde el punto de vista semántico, es sabido que los nombres comunes son predicados que denotan clases, tipos o conjuntos de individuos, tipos de materia o

⁴⁶ El problema de la referencia es una de las cuestiones más espinosas de la semántica moderna, y ha preocupado por igual a filósofos, lógicos y lingüistas de toda escuela y condición. Presento aquí un mínimo esbozo de los conceptos y herramientas descriptivas que necesariamente utilizaré más adelante y prescindo a sabiendas de embarcarme en más honduras teóricas que las estrictamente necesarias. Puesto que la bibliografía sobre esta cuestión es simplemente inabarcable, me contentaré con remitir al lector a cualquier manual de semántica, a los libros de Lyons (1999) y Givón (2001: caps. 9 y 10), que por la amplitud de su enfoque a varias lenguas resultan especialmente interesantes, al conciso resumen de Reboul (2001), la colección de artículos reunidos en Müller y Klinge (2008) y, ya en el ámbito del español, a los trabajos de Bosque (1996), Leonetti (1990, 1999a, 1999b), Laca (1999) y Bosque y Gutiérrez Rexach (2009).

conceptos abstractos, mientras que el nombre propio denota un individuo. Esto es, el nombre común adscribe una entidad a ciertas clases o tipos, el nombre propio identifica o denota un individuo dentro de una clase⁴⁷. Esta propiedad de los nombres propios se conoce como referencialidad, y alude a la capacidad de una expresión nominal para identificar una entidad de modo unívoco, a diferencia de los nombres comunes, que incluyen en un conjunto a todas las entidades de una misma clase y, por tanto, carecen por sí mismos de independencia referencial. Se supone que, al igual que los nombres propios, los pronombres son también expresiones referenciales, si bien su referencia no está fijada, ya que poseen referencia variable. En definitiva, tanto los nombres propios como los pronombres poseen características referenciales intrínsecas.

Las expresiones referenciales son necesariamente nombres propios, pronombres o nombres comunes determinados (esto es, SSNN, si bien no todos los SSNN son referenciales). Estos últimos, además, pueden ser definidos o indefinidos. En español, solo los nombres comunes determinados pueden funcionar como argumentos de un predicado pues, de lo contrario, el nombre sin determinante es también él mismo un predicado (denota una propiedad o una relación) y no un argumento.

Aunque los nombres comunes son inherentemente no referenciales, pueden recibir una interpretación referencial a partir del contexto o mediante la gramática, puesto que existen diversos mecanismos morfosintácticos para señalar el carácter referencial de los nombres comunes. En español, estos mecanismos gramaticales se encuadran dentro de la Determinación y, por tanto, reciben una codificación gramatical explícita, pero en otras lenguas la referencia y la definitud no se marcan gramaticalmente y han de inferirse del contexto, tal y como sucede en latín.

Los sintagmas nominales, como acabo de mencionar, pueden ser definidos (12a-b) o indefinidos (12c-d). Entiendo la 'definitud' como la presuposición de que el referente de una expresión referencial es identificable unívocamente, sin ambigüedad, en el contexto de uso tanto por parte del hablante como por parte del oyente, de modo que una expresión definida toma como antecedente una y solo una entidad o un conjunto de entidades que satisfaga la descripción contenida en la expresión referencial:

⁴⁷ Como dice Leonetti (1999b: 24), los nombres comunes sin determinante son entidades predicativas que «presentan descripciones más o menos complejas de posibles entidades, pero en ningún modo indican si les corresponde un referente determinado o alguna cantidad de ellos [...] las expresiones nominales sin determinante no expresan más que propiedades que permiten definir un conjunto de objetos, sin especificar ninguna operación referencial o de cuantificación».

“Definiteness” will be defined as a grammatical category expressing the “identifiability” of a referent of a noun phrase. “Identifiability” is not a category of objective truth, but a pragmatic category based on the “mental object” or the “imaginary object” that emerges as a cognitive process in the ongoing discourse [...] When marking a noun phrase as “definite”, the speaker expects the listener to be able to classify the referent of the noun phrase as “identifiable” and locate it accordingly in his/her permanent register or in the register he/she keeps of the actual discourse. “Identifiability”, then, is a mutual category, shared by both speaker and hearer (Schroeder 2006: 546)

Lyons (1999) denomina identificación (*identifiability*) a la primera propiedad, que alude a la presuposición de que el oyente puede construir una representación mental adecuada ante un referente dado, e inclusividad (*inclusiveness*) a la segunda propiedad, que alude a la necesidad de que el referente sea la única entidad (o conjunto de entidades) que satisfaga la descripción aportada por el SN en el contexto. Estas dos propiedades, identificación e inclusividad, constituyen el núcleo de la semántica de la Definitud, y sirven para restringir el ámbito referencial de los SSNN⁴⁸.

- (12) a. He lavado el coche esta mañana
 b. He lavado los platos
 c. He lavado un coche esta mañana
 d. He lavado tres coches esta mañana

Las expresiones indefinidas, por el contrario, carecen del rasgo de definitud y su interpretación no desencadena ningún proceso que permita identificar unívocamente al referente⁴⁹. La indefinición lingüística se encuentra indisolublemente ligada al concepto de cuantificación: los SSNN indefinidos se caracterizan por expresar cantidades más o menos precisas de las entidades a las que se refieren, que no necesariamente tienen que ser entidades referenciales.

⁴⁸ Esto es, dentro de las expresiones referenciales podemos restringir el conjunto de entidades sobre las que se predica un evento o, en otras palabras, el alcance de los determinantes, que puede abarcar desde la totalidad de un conjunto a un único individuo de ese conjunto.

⁴⁹ «“Indefiniteness” will be defined as a grammatical category expressing the unmarked status of a referent of a noun phrase with regard to its identifiability. Note that “unmarked identifiability” does not correspond to “nonreferring”, since indefinite noun phrases refer to a (mental) object which is not (yet) established as identifiable» (Schroeder 2006: 551).

Otra distinción semántica relacionada con la determinación es la que opone una lectura específica a otra inespecífica, oposición que generalmente se manifiesta en las expresiones indefinidas⁵⁰. Si una expresión definida presupone la identificación unívoca del referente por parte del hablante y del oyente, una expresión indefinida específica presupone esta misma identificación solo por parte del hablante, mientras que en las expresiones indefinidas inespecíficas ni el hablante ni el oyente comparten esta presuposición. Los SSNN específicos introducen referentes en el discurso, mientras que los SSNN inespecíficos carecen de esta propiedad⁵¹. Los SSNN formalmente determinados que se refieren a un objeto conceptual o a un tipo ideal presentan también referencia inespecífica (*los incas no conocían el caballo*, donde *el caballo* se interpreta genéricamente), si bien la inespecificidad suele ir asociada a la no determinación o a la clase de los determinantes débiles. Dos ejemplos clásicos de la distinción específico / inespecífico aparecen en los ejemplos de (13).

- (13) a. Todos los hombres aman a una mujer
 b. ‘existe un *y*, *y* es una mujer, para todo *x*, *x* es hombre, tal que *y* es amado por *x*’
 c. ‘para todo *x*, *x* es un hombre, existe un *y*, *y* es una mujer, tal que *x* ama a *y*’
 d. Necesito un coche que tiene matrícula suiza LECTURA ESPECÍFICA
 e. Necesito un coche que tenga matrícula suiza LECTURA INESPECÍFICA

El primer caso (13a-c) atiende al ámbito y a las posibilidades de ligamiento de los cuantificadores: una frase como (13a) puede recibir una lectura específica (‘todos los hombres aman a una mujer en concreto’, por ejemplo, Penélope Cruz, 13b) o inespecífica (‘todos los hombres aman a alguna mujer, cada uno la suya’, 13c). Muestro estas dos posibles lecturas en términos lógicos en (13b-c). En los ejemplos de (13d-e), la selección modal indicativo / subjuntivo determina a su vez la lectura específica o inespecífica del objeto: en (13d) se alude a un coche en concreto que tiene matrícula suiza (un Mercedes

⁵⁰ No obstante, es sabido que los SSNN determinados pueden presentar también una lectura inespecífica en determinados contextos y entornos sintácticos, en los que no pueden referirse de manera autónoma y unívoca a una entidad o grupo de entidades cuya existencia se presupone (*el ser humano, la ballena es un animal, una pulmonía puede ser mortal*). Sin embargo, he preferido no comprometerme en esta cuestión y, por ello, no tendré en cuenta este parámetro de análisis, ya que no se presta al tratamiento de un amplio corpus textual como el que voy a manejar.

⁵¹ Por ello, en la bibliografía se ha asociado la posibilidad de obtener lecturas específicas al carácter topikal de los SSNN: una de las propiedades de los tópicos consiste precisamente en que generalmente son entidades definidas, lo que presupone su carácter específico en la mayoría de los casos.

negro, por ejemplo), mientras que en (13e) el ámbito extensional del sustantivo coche puede incluir cualquier modelo (un Seat, un Renault, un Toyota) siempre y cuando cumpla el requisito de poseer matrícula suiza, pero no refiere a un vehículo concreto.

Atendiendo a la intersección de los parámetros de referencialidad, definitud y especificidad en combinación con las entidades nominales (pronombre, nombre propio, nombre común) podemos construir una jerarquía como la siguiente:

PRONOMBRE > NOMBRE PROPIO > DEFINIDO > ESPECÍFICO > INESPECÍFICO > GENÉRICO / NO REFERENCIAL

4.2.2. La Determinación

No todas las lenguas han codificado estas distinciones semánticas en su gramática, ni las que lo hacen se comportan exactamente igual. Usualmente, la expresión gramatical de estas categorías semánticas se encuentra asociada a la clase de los determinantes, al aspecto verbal, al orden de constituyentes o a la morfología flexiva⁵².

Los determinantes especifican qué parte de la denotación de un conjunto entra en juego, si el todo (determinantes definidos) o la parte (determinantes indefinidos). La distribución de los determinantes se halla sujeta a una intensa variación interlingüística: aunque en todas las lenguas existen demostrativos y pronombres, no todas las lenguas disponen de artículos, por ejemplo. Por otra parte, entre las lenguas que poseen artículos, unas cuentan con un juego de artículos determinados y otro de artículos indeterminados, mientras que otras lenguas solo presentan artículos determinados.

En español los SSNN pueden ser predicativos o argumentales. Dentro de los segundos, tenemos sintagmas nominales específicos e inespecíficos y, dentro de la clase de los específicos, distinguiremos entre aquellos que se encuentran introducidos por un determinante ‘fuerte’ de aquellos encabezados por un determinante ‘débil’ (un cuantificador).

⁵² El español y el inglés se sirven de un sistema de determinantes (de los artículos, fundamentalmente) para codificar la referencialidad, definitud y especificidad de los SSNN. En ruso y en alemán antiguo, lenguas que carecen de artículos, esta función estaba encomendada al aspecto verbal y a la morfología nominal (variación en las desinencias de caso). Otras lenguas europeas presentan situaciones parecidas a las del ruso y el alemán antiguos (Schroeder 2006: 552). Hay lenguas que no han gramaticalizado la definitud, en otras esta solo se marca formalmente en los pronombres pero no en los SSNN y en otras lenguas se marca tanto en los pronombres como en los SSNN (Lyons 1999: 280).

En español, se consideran SSNN definidos y determinados los pronombres, los nombres propios y todos los nombres comunes introducidos por un determinante 'fuerte', esto es, el artículo determinado, un demostrativo o un posesivo⁵³. Dentro de la escala de referencialidad, califico como pronombres no solo a los pronombres personales, sino también a los pronombres interrogativos y relativos (*qué, quién, qui, que, quien, el cual*, etc.) y a los cuantificadores escuetos de naturaleza pronominal (*alguien, nadie, algo, nada*, etc.). En lo que respecta a los nombres propios, voy a considerar como tal a todo sintagma nominal que contenga un nombre propio como núcleo o aposición⁵⁴.

En cuanto a la clase de los indefinidos, incluyo en ella a los SSNN introducidos por un determinante 'débil', esto es, el artículo indeterminado (*un, una*), los numerales y todos los cuantificadores existenciales (*algún, bastantes, pocos, muchos, cuántos*)⁵⁵. Sin embargo, he optado por no computar los cuantificadores universales (*todos, cada, ambos, sendos*) dentro del dominio de los indefinidos, sino que los he considerado una clase aparte, a medio camino entre la definitud y la indefinitud, aunque en otras clasificaciones los cuantificadores universales y los existenciales aparecen englobados dentro de los determinantes indefinidos⁵⁶.

En cuanto a los nombres sin determinantes o nombres escuetos (14a-e), estos presentan un comportamiento diametralmente opuesto a los SSNN determinados. Una

⁵³ El calificativo 'fuerte' alude a la capacidad de estos determinantes para involucrar a la totalidad de los elementos de un conjunto; conjunto que puede estar más o menos restringido (*quiero {los caramelos / estos caramelos / mis caramelos / el caramelo}*).

⁵⁴ Sigo en este punto a Laca (2006a: 435), quien aboga por considerar como nombres propios estructuras en aposición del tipo 'Después que esta batalla vencieron τ al rey Bucar mato' (PMC 2475) o 'Al conde don Remont a prelon lean tomado' (PMC 1009). Recordemos que no en todos los casos los SSNN introducidos por un determinante fuerte reciben una interpretación referencial y específica. Empleo el término 'pronombres personales' para referirme tanto a los pronombres de primera y segunda persona como a los de tercera persona, aún a sabiendas de que existen diferencias cruciales entre los participantes del acto de habla (SAP o *speech act participants* en inglés, esto es, *yo y tú*) y los pronombres propiamente dichos (los de tercera persona o la no persona). Solo los segundos son pronombres en el sentido etimológico del término, porque los primeros no sustituyen a ningún nombre.

⁵⁵ El calificativo de 'débil' procede de la incapacidad que presentan estos determinantes para expresar la totalidad de las entidades denotadas por un nombre (*quiero {muchos caramelos / algunos caramelos / cuatro caramelos / un caramelo}*).

⁵⁶ Sigo de nuevo a Laca (2006a: 438), quien señala que los cuantificadores universales se comportan, en muchos aspectos, como los definidos, ya que «En cualquier modelo sólo puede haber un conjunto que verifique una proposición que contiene una expresión del tipo *todo / cada N*, precisamente el conjunto de todos los *N*, y, en ese sentido, el valor de la expresión es más fijo que el de los cuantificadores existenciales, que pueden ser verificados por diferentes conjuntos de *N* de la cardinalidad indicada» (Laca 2006a: 438). Además, Laca apunta que los cuantificadores de fuerza universal, al igual que los definidos, no pueden figurar como argumentos de la construcción existencial: compárese *Había un/tres/algunos/muchos estudiante(s) en la reunión* frente a **Había los / esos / mis / ambos / todo(s) (los) estudiante(s) en la reunión*. Leonetti (1999b: 46) adopta la decisión de incluir los cuantificadores universales dentro de la clase de los determinantes fuertes.

propiedad común a todos ellos radica en su imposibilidad manifiesta para denotar entidades referenciales definidas. En efecto, los nombres sin determinante pueden denotar tanto expresiones no referenciales como referenciales, pero en este último caso las expresiones referenciales solo pueden ser indefinidas⁵⁷.

- (14) a. Ha ido a comprar leche
 b. Encendieron hogueras en la playa
 c. Los castellanos forjaron espadas de metal
 d. Ojalá tuviera paciencia
 e. No necesito dinero

Generalmente, la ausencia de determinante se asocia a las siguientes clases de nombres comunes: (1) nombres plurales discontinuos (*quiero patatas*); (2) sustantivos continuos en singular (*quiero café*); (3) sustantivos abstractos (*busco venganza*); (4) sustantivos en función predicativa (atributos, predicativos y aposiciones). Entre todos estos contextos, la asociación más fuerte sea quizá la que se establece entre nombres continuos singulares y el plural de los nombres discontinuos⁵⁸.

Respecto a la determinación, es importante tener en cuenta que a veces existe conflicto entre la oposición formal definido / indefinido y la oposición semántica referencial / no referencial: téngase en cuenta que, en español, el artículo determinado puede aparecer ante sustantivos de valor genérico (15a-b):

- (15) a. El capitalismo es una lacra para los pobres
 b. No sabe lo que es la vergüenza

⁵⁷ Interlingüísticamente, existen importantes diferencias respecto de la semántica de los nombres escuetos entre unas lenguas y otras: algunos nombres escuetos denotan una parte de un conjunto sin que exista un cuantificador que los determine (*comió pan al mediodía*), en unas lenguas los nombres escuetos son genéricos pero en otras no, en algunos casos pueden funcionar como argumentos y no como predicados, dependiendo de las lenguas pueden ocupar o no la posición de sujeto, etc.

⁵⁸ Determinados entornos sintácticos (coordinación, focalización, énfasis, la negación, sujetos postverbiales de verbos inacusativos) y cierto tipo de verbos (como *buscar*, *querer* o *necesitar*, verbos ligeros) admiten o exigen, según los casos, la aparición de un nombre escueto. Las posiciones sintácticas también influyen poderosamente en la (im)posibilidad de aparición de nombres escuetos, que resultan excepcionales en la posición de sujeto. Los objetos directos y los complementos preposicionalmente regidos presentan un abanico de distribución más amplia. Con todo, la distribución sintáctica de los determinantes (o su ausencia) no está dictada exclusivamente por las propiedades lingüísticas de los SSNN, sino también por la referencia de los SSNN. Véase, en cualquier caso, Bosque (1996) y Laca (1999) para un análisis en profundidad de todas estas cuestiones.

Una vez delimitado el espacio formal de la determinación en español, estamos en condiciones de presentar una jerarquía que recoja las diferentes gradaciones existentes en el ámbito de la determinación:

DETERMINADO > CUANTIFICADOR UNIVERSAL > INDETERMINADO > SIN DETERMINANTES

4.2.3. Conclusiones

La intersección total o parcial de estas escalas da lugar a jerarquías complejas, de las que sin duda la mejor conocida es la jerarquía de animación propuesta originariamente por Silverstein (1976):

PRONOMBRES DE 1ª/2ª PERSONAS > PRONOMBRES DE 3ª PERSONA > NOMBRES PROPIOS
> NOMBRES COMUNES HUMANOS > NOMBRES COMUNES ANIMADOS > NOMBRES COMUNES INANIMADOS

Otra escala muy citada en la literatura tipológica es la confeccionada por Gilbert Lazard (1984: 283), quien añade la Definitud, la Especificidad y la Continuidad a la escala primitiva propuesta por Silverstein, estableciendo cinco puntos de corte (A-E) que marcan los límites más usuales en los que las lenguas codifican aspectos gramaticales en los que la interrelación de los factores en liza en la jerarquía de animación es pertinente.

JERARQUÍA ANIMACIÓN (LAZARD 1984)					
1	2	3	4	5	6
PRONOMBRES 1 Y 2	PRONOMBRES 3	definido	indefinido	masa	genérico
	NOMBRES PROPIOS	humano	animado		
A		B	C	D	E

Cuadro 2.7 La jerarquía de animación (Lazard 1984)

La estructuración jerárquica de estas escalas de animación / agentividad / definitud tiene que ver con la cognición humana y refleja, en buena medida, los valores sociales y culturales de los seres humanos:

Which participant is selected as topic is a matter of the specific circumstances under which a sentence is uttered. However, and this is the crucial point, these

circumstances are determined by the subjects about which humans normally communicate. Topic selection thus reflects the interest of the speaking person in certain specific entities, and, by implication, entities bearing certain semantic roles are more susceptible of occurring as topics than others. It seems that the highest interest the speaker has is in himself so that the best candidate for a topic is the speaker himself (first person!) or a subject having the highest possible number of speaker characteristics, such as definite, highly individualized agentive human. This is the reason for the high degree of correlation between agency and topicality in many languages of the world which has been observed so frequently (Sasse 1984: 258)

[...] the hierarchy reflects a relative centre of interest, that events tend to be seen from the point of view of the speech act participants [...] With respect to the lower end of the hierarchy, what is involved is the interest categories for humans in general. Humans are most interested in other humans, and more interested in animals than inanimates. With respect to the top of the hierarchy, the degree of interest is related to the speech act (Blake 1994: 139)

[...] that what we are dealing with is the subjective prominence or salience, in some sense, of entities in the domain of discourse. It can be argued that human referents are, in general, more salient in human perception than non-human ones; definite referents are more to the fore in our minds than indefinites because, by definition, they are familiar; the referents of pronominal noun phrases are more salient because the very fact of their being pronominal means that the speaker takes their referents to be accessible to the hearer without even the need for description. Languages will then differ as regards what kinds of noun phrase conventionally count as prominent. But the fact that there is a considerable amount of flexibility and subjectivity suggests that it is largely a pragmatic matter and not fully specified in grammars (Lyons 1999: 215)

In natural language, Agents tend to be treated as discourse topics. This is a natural tendency, deeply rooted in elementary linguistic habits: human beings tend to speak primarily about human beings, that is, of beings capable of consciously controlled activity. We can assume that the most fundamental type of coherent text construction is story telling. Relating the deeds of human protagonists is such an elementary discourse type that it is to be expected to show its influence on grammar everywhere [...] Agents tend to be topical. In the primary discourse type of narration, they are, syntactically speaking, the preferred pivot for coreference relations (Bossong 2006b: 246-247)

La ubicación relativa de los SSNN en la jerarquía de animación extendida indica su grado de topicalidad discursiva, esto es, su accesibilidad e importancia como tópico o

núcleo informativo. En la medida que la lengua refleja fundamentalmente la experiencia y las vivencias de los seres humanos, resulta perfectamente comprensible que las entidades humanas se tomen con mayor frecuencia que las animadas no humanas o las inanimadas como punto de partida del discurso: el egocentrismo es una de las características esenciales del lenguaje (Dahl 2000c).

Los pronombres y los nombres propios son más topicales que los nombres comunes, ya que suelen ser siempre referenciales, definidos y específicos. A su vez, los pronombres de primera y segunda persona resultan más relevantes para la situación comunicativa que los de tercera persona, porque se refieren al hablante y al oyente. Esto implica que mientras que *yo* y *tú* solo pueden referirse a los participantes del acto de habla y, por tanto, poseen una extensión referencial mínima, los pronombres de tercera persona presentan una extensión referencial muy amplia, pues pueden referirse a cualquier entidad del mundo del discurso. Hay que tener en cuenta que, por referirse a los participantes en el discurso, la primera y la segunda persona se conciben prototípicamente como entidades humanas, mientras que la tercera persona no tiene por qué referirse necesariamente a una entidad humana o animada. Por último, los SSNN definidos, específicos y referenciales, al señalar que el referente puede ser identificado unívocamente, resultan discursivamente más prominentes que los SSNN inespecíficos, indefinidos o no referenciales.

En realidad, en la práctica no siempre resulta fácil aislar unos componentes de otros, ya que típicamente unos y otros suelen establecer fuertes lazos de unión y se implican mutuamente, como bien reconocen Frans Plank y Gilbert Lazard:

Definiteness and topicality are not entirely independent of one another, nor are these, and perhaps further, discourse-pragmatics distinctions independent of relational and referential semantic distinctions. The associations between them in actual discourse may again be a matter of statistical preferences, with some referents or roles, for example, being inherently more topicworthy or commentworthy than others; or, in some languages only perhaps, they may to some extent be obligatory, with definite and/or highly individuated referents alone, for example, being eligible as topics, and with indefinite and not-so-individuated referents inevitably serving as comment or acting in other discourse-pragmatic functions (Plank 1984b: 3)

It is sometimes difficult to ascertain whether the relevant feature in actance variation is definiteness or humanness, since in some languages both categories have an effect on the choice of actance construction (Lazard 1984: 279)

Para autores como Sasse (1984) o Givón (2001) la jerarquía de animación ampliada y la estructura pragmática de los enunciados forman la textura sobre la que se asientan las relaciones gramaticales: así, las nociones de sujeto y objeto corresponden a la gramaticalización del tópico primario y del tópico secundario:

As soon as the unmarked association of agency with topicality is grammaticalized as a syntactic relation of “subject”, the semantically polar opposite of the agent, the patient, automatically becomes the prototypical “comment NP”: due to the combination of semantic and pragmatic functions semantic polarity implies pragmatic polarity (Sasse 1984: 258)

En efecto, es un hecho constatado que la distribución de A, S y O en cuanto a la animación del participante que ocupa cada uno de estos nichos no es simétrica, sino que se encuentra claramente sesgada a favor de los referentes humanos o animados en A y de los inanimados o abstractos en O, si bien el sesgo no es del mismo tipo en ambos casos (§ 5.2.5 y Comrie 1989, Dixon 1994, Everett 2009).

5. LA TRANSITIVIDAD

El término ‘transitividad’ procede del latín TRANS + ĪRE ‘ir a través, pasar de un sitio a otro’ y, originariamente, alude al hecho de que los verbos transitivos denotan eventos en los que una entidad pasa de un sitio a otro o de un estado a otro. De acuerdo con esta definición nomenclal, un verbo transitivo es aquel que expresa una acción que “pasa” o transita de un agente a un paciente o en la que el agente (el sujeto) realiza una acción que recae o afecta al paciente (objeto directo). Otra definición al uso, también debida a la gramática tradicional, considera que la transitividad es una propiedad de los verbos que alude a la capacidad de estos para seleccionar un objeto directo, marcado generalmente con caso acusativo. Así, verbo transitivo es el que lleva un objeto directo, verbo intransitivo el que carece de él⁵⁹:

⁵⁹ Gili Gaya (1943: 184-185) mantiene la misma postura que Bello. Un repaso del tratamiento de la transitividad en la gramática española puede encontrarse en Cano Aguilar (1981), Pountain (1993), Espinosa García (1997) y Campos (1999: 1521-1526).

La proposición regular es *transitiva* o *intransitiva*. Transitiva, llamada también activa, es aquella en que el verbo está modificado por un acusativo. Cuando decimos que ‘el viento agita las olas’, nos figuramos una acción que el viento ejecuta sobre las olas, y que pasa a ellas y las modifica: *las olas* es entonces un complemento acusativo, y la proposición se llama transitiva o activa: denominaciones enteramente idénticas [...] La proposición regular que carece de complemento acusativo, se llama intransitiva (Bello 1847: 228, § 731-736)

Llamamos complemento u objeto directo al vocablo que precisa la significación del verbo transitivo, y denota a la vez el objeto (persona, animal o cosa) en que recae directamente la acción expresada por aquel [...] La división de los verbos en transitivos e intransitivos se funda en la aptitud de los mismos para poder tener o no lo que hemos llamado complemento directo (RAE 1973: § 3.4.3-4, 371-372)

En estas dos definiciones late la doble concepción de la transitividad que rezuma toda la gramática tradicional, sea de la lengua que sea. Por una parte, se encuentran quienes consideran que la transitividad es una relación semántica (o, más propiamente, lógica o nocional, puesto que la gramática tradicional no distingue bien entre semántica y lógica) entre el verbo y sus complementos; mientras que otros autores conciben la transitividad en términos sintácticos o formales, en función de la presencia o ausencia de objeto directo.

Todas las definiciones tradicionales de la transitividad son muy estrictas, ya que se basan únicamente en un criterio binario de naturaleza sintáctica, esto es, la presencia o ausencia de objeto directo. Además, plantean una serie de dificultades conceptuales nada fáciles de resolver, ya que mezclan indiscriminadamente conceptos lógicos y conceptos gramaticales. De acuerdo con la definición de Bello, por ejemplo, una oración transitiva como *Pedro siente frío* resultaría contradictoria, pues el SN *Pedro* no ejecuta ninguna acción sobre el SN *frío*: en términos lógicos, la acción pasa más bien de *frío* a *Pedro* que de *Pedro* a *frío*, y lo mismo puede decirse para ejemplos como *yo te oigo*, donde la acción de *oír* propiamente se produce desde el emisor, que es el objeto (*te*) al receptor, el sujeto (*yo*)⁶⁰.

Una de las ideas actuales más importantes sobre el concepto de transitividad es que esta no es una propiedad intrínseca del verbo, sino que es más bien una propiedad de los predicados verbales⁶¹. La transitividad es una noción que afecta a la organización del

⁶⁰ J. Anderson (1984: 34-36), S. Anderson (1988), Tsunoda (1994, 1999), Riaño (2006), Næss (2007) y la RAE (2009: § 34) analizan perspicazmente los múltiples problemas que la concepción tradicional de la transitividad plantea.

⁶¹ En puridad, no existen verbos transitivos o intransitivos, sino verbos usados transitiva o intransitivamente, si bien ciertos verbos presentan un uso casi exclusivamente intransitivo (*entrar*, *nacer*) o transitivo (*dar*,

discurso, ya que relaciona el verbo y los demás constituyentes de la oración; supone una cohesión entre estos elementos establecida a través de la sintaxis de rección. Por tanto, es un fenómeno global, un *continuum* que recorre los niveles léxico, sintáctico y semántico y, a su vez, es un fenómeno gradual o escalar, porque se puede descomponer en una serie de propiedades mínimas. Desde esta perspectiva, la transitividad se concibe como un fenómeno que presenta, al menos, dos vertientes fundamentales:

- A. Transitividad sintáctica
- B. Transitividad semántica

En este trabajo voy a adoptar una concepción de la transitividad basada en la propuesta de Hopper y Thompson (1980) y en la abundante bibliografía que ha generado esta línea de investigación. Bajo esta perspectiva, la transitividad se concibe como un fenómeno gradual de naturaleza multidimensional que engloba las nociones tradicionales de transitividad e intransitividad y que consta de diferentes propiedades gramaticales y discursivas.

5.1. El modelo de Hopper y Thompson

En 1980 Hopper y Thompson publicaron en la revista *Language* un artículo sobre la transitividad que muy pronto alcanzó una gran popularidad y aceptación entre la comunidad lingüística. El trabajo de Hopper y Thompson se basa en dos ideas fundamentales: (a) la transitividad es uno de los fenómenos más importantes de las lenguas, ya que manifiesta sus efectos en numerosas parcelas de la gramática; (b) la transitividad es un fenómeno gradual cuyas propiedades se encuentran determinadas, en última instancia por el discurso:

Transitivity, then, viewed in the most conventional and traditional way possible—as a matter of carrying-over or transferring an action from one participant to another—can be broken down into its component parts, each focusing on a different facet of his carrying-over in a different part of the clause. Taken together, they allow

matar), como oportunamente recuerda Alarcos (1966b, 1994: 280-282). No obstante, diacrónicamente se dan y han dado cambios en uno y otro sentido, esto es, verbos inherentemente intransitivos se han hecho transitivos (es el caso de *cesar*, *desayunar* o *quedarse* 'apropiarse' en español actual, véase Gómez Torrego 2005, 2006: 456-470) o, al revés, verbos que eran transitivos en origen se han vuelto intransitivos (cf. latín *APPLICARE* (NAVEM) 'acercar, arrimar el barco' > *APPLICARE* 'arribar' > (A)PPLICARE > 'llegar'; DCECH s.v. *llegar*).

clauses to be characterized as MORE or LESS Transitive: the more features a clause has in the 'high' column in 1A-J, the more Transitive it is—the closer it is to CARDINAL Transitivity (Hopper y Thompson 1980: 253)

Hopper y Thompson proponen que la transitividad prototípica codifica una acción en la que intervienen dos participantes: un agente que inicia y controla la acción (A) y un paciente (O) que resulta afectado por la acción⁶². En la propuesta originaria de Hopper y Thompson (1980: 252), la transitividad relaciona al menos diez características de los predicados, pudiéndose establecer la siguiente escala de transitividad:

PARÁMETROS	TRANSITIVIDAD	
	ALTA	BAJA
A. Participantes	2	1
B. Quinesis	acción	no acción
C. Aspecto	télico	atélico
D. Puntualidad	puntual	no puntual
E. Volición	volitivo	no volitivo
F. Polaridad	afirmativa	negativa
G. Modo	real	irreal
H. Agentividad	A altamente agentivo	A escasamente agentivo
I. Afección del objeto	O afectado	O no afectado
J. Individuación del objeto	O altamente individuado	O no individuado

Cuadro 2.8 El modelo de transitividad de Hopper y Thompson (1980)

Voy a agrupar estos diez parámetros en cuatro grandes grupos, según hagan referencia al agente (E, H), al paciente (A, I, J), a la Aspectualidad (B, C, D), a la Modalidad (G) y a la Polaridad (F)⁶³.

Cuanto mayor grado de agentividad presente el argumento A de una cláusula transitiva, mayor será la transitividad de dicha cláusula (parámetro H) y, al mismo tiempo, la transitividad se verá incrementada si el argumento A ejerce un grado de control elevado sobre el evento, esto es, actúa sobre él a propósito (parámetro E). Las cláusulas sintácticamente transitivas que carecen de argumento A serán por tanto, menos transitivas

⁶² Aunque Hopper y Thompson no emplean el concepto de prototipicidad (ellos hablan de alta / baja transitividad o de transitividad cardinal), la bibliografía posterior ha interpretado la concepción de la transitividad de estos autores desde la teoría de prototipos (véase § 5.2).

⁶³ Esta clasificación, totalmente provisional, obedece únicamente a razones expositivas y no implica en modo alguno una jerarquización de los parámetros, aspecto que discutiré más adelante (§ 5.2).

que las cláusulas transitivas en las que el sujeto se identifica con el argumento A. En español, por ejemplo, los sujetos escasamente agentivos suelen ocupar una posición postverbal (16a-b), frente a la posición preverbal que caracteriza a los sujetos prototípicos. Por otra parte, las lenguas romances recurren a la llamada diátesis antipasiva (§ 10.2.3) o al uso del pronombre reflexivo cuando el grado de control y volición del sujeto (argumento A) sobre el evento es bajo, como muestran los contrastes de (16c-d), (16e-f) y (16g-h)⁶⁴.

- (16) a. Me gusta la cerveza
- b. Llega el tren
- c. saltó la valla del colegio
- d. se saltó un semáforo
- e. recordó que Juan le había prestado dinero
- f. se acordó de que Juan le había prestado dinero
- g. se me han olvidado las llaves {? apostá, deliberadamente}
- h. me olvidé las llaves en casa {apostá, deliberadamente }

De acuerdo con autores como Gómez Torrego (1992) y Sánchez López (2002b: 101-102), en ejemplos como (16d, 16f, 16h) la presencia del *se* tiene la virtud de reducir el grado de control y consciencia del sujeto sobre el evento verbal, de modo que en los ejemplos sin *se* (16c, 16e, 16g) puede interpretarse que este actúa conscientemente, mientras que en (16d, 16f, 16h) la participación del sujeto en el evento es más inconsciente, como prueba la renuencia de los ejemplos con *se* a combinarse con adverbios similares a *deliberadamente*, *conscientemente*, etc⁶⁵.

Muchas lenguas australianas también recurren a la construcción antipasiva en lugar de la activa cuando el evento verbal no está controlado por un agente o este no interviene voluntariamente en la acción (Lazard 2001: 883). En cingalés, el argumento A se codifica en dativo y el verbo en voz media cuando A no controla el evento (17b). Lo

⁶⁴ La agentividad, el control y la volición pueden entenderse como la suma de propiedades inherentes y relacionales de los argumentos (Næss 2007: 40-41); las primeras aluden a las propiedades que los argumentos poseen por sí mismos (los seres humanos son por naturaleza entidades agentivas y volitivas, las rocas no), las segundas conciernen a las propiedades que un argumento presenta en un contexto dado (en una oración como *Juan es alto* es evidente que Juan no ejerce ningún control sobre el evento ser alto, pese a que Juan, como entidad humana, presenta un grado de agentividad, volición y control inherente elevado).

⁶⁵ Sánchez López (2002b: 102) estima que estas construcciones entrañan una disminución del grado de agentividad o responsabilidad del sujeto sobre el evento (caso de *dejarse*, *perderse* u *olvidarse*), de modo que pueden considerarse a caballo entre la diátesis reflexiva, la antipasiva y la anticausativa.

mismo sucede en islandés (17c), lengua en la que el objeto tiende a marcarse en dativo en lugar de en acusativo cuando el grado de control sobre el evento del argumento A es bajo⁶⁶:

- (17) a. *mamə vaturə bivva*
 yo.NOM agua.NOM beber.PAS.ACTIVA
 'Bebía agua (con mi comida)'
- b. *maə vaturə pevuna*
 yo.DAT agua-NOM beber-PAS-MEDIA
 '(cuando me caí al río) tragué agua (accidentalmente)'
- c. *Ég tyndi úrinu*
 yo-NOM perder-PAS reloj.DAT
 'Perdí el reloj'

En alemán el grado de control del argumento A sobre el evento se refleja también en la estructura sintáctica bajo la alternancia entre nominativo / dativo: el primero indica un grado de control elevado, mientras que se recurre al segundo cuando el evento surge de manera accidental o espontánea, sin que el argumento A controle directamente el evento, tal y como refleja el contraste entre (18a) y (18b):

- (18) a. *Ich habe den Teller zerbrochen* (Næss 2007: 39)
 yo-NOM he el.ACUS plato romper.PTCP
 'rompí el plato'
- b. *Mir ist der Teller zerbrochen*
 yo-DAT es el.NOM plato romper.PTCP
 'rompí el plato' (accidentalmente)

En las lenguas europeas, los verbos de percepción suelen construirse como transitivos cuando la percepción es controlada por el actante sujeto, mientras que si el grado de control decrece y la percepción es involuntaria o accidental, el verbo tiende a construirse con un SP o un caso oblicuo: así sucede en alemán (*sehen* + acusativo 'ver' /

⁶⁶ Véase Cennamo (2003: 80, 93-94) de quien tomo los ejemplos.

schauen auf + acusativo 'mirar'), en polaco (*przyglądać się* + dativo 'mirar') o en inglés (*to see / to look at, to hear / to listen to*)⁶⁷.

Es sabido que algunas lenguas no admiten sujetos inanimados en las construcciones transitivas, pues estos carecen intrínsecamente de agentividad, volición y control. Así sucede en japonés, lengua en la que un ejemplo como (19a) no es posible, o en las pasivas en coreano, que exigen que el sujeto sea animado para preservar la buena formación estructural (Van Valin y LaPolla 1997: 119-120, de quien tomo el ejemplo).

- (19) a. * *Sensoo ga ookuno heesi o korosi-ta*
 guerra NOM muchos soldados ACUS matar-PAS
 'La guerra mató a muchos soldados'

En conclusión, la transitividad alta conlleva la existencia de un agente que actúa con conciencia y que, al mismo tiempo, controla el evento, del que suele ser instigador voluntario.

El segundo parámetro, la quinesis (B), determina que los predicados que denotan acciones son más transitivos que los predicados que denotan estados o procesos (los estados no pueden transferirse); por ello, el verbo *haber*, un verbo de estado, siempre ha sido considerado como escasamente transitivo, frente a verbos de acción como *romper* o *golpear* que son, por el contrario, altamente transitivos⁶⁸. Mientras que los verbos prototípicos que expresan acciones no suelen presentar interlingüísticamente desviaciones respecto del patrón de codificación gramatical usual (NOM-ACUS en las lenguas nominativas), muchos verbos de estado se proyectan en la sintaxis como intransitivos y reciben una codificación gramatical que se aparta de la propia de los verbos transitivos. Así sucede con el verbo GUSTAR, que se marca según el patrón NOM-ACUS en unas lenguas (inglés, 20a) pero DAT-NOM en otras (español, 20b, ruso 20c, francés 20d, islandés, alemán, inglés antiguo, 20e).

⁶⁷ Los verbos de percepción presentan comportamientos similares en otras lenguas, que codifican de manera diferente los verbos de percepción controlada que los de percepción involuntaria. Por ejemplo, el penyabí emplea el nominativo para el sujeto de los primeros y el dativo para el de los segundos (Onishi 2001: 28-29).

⁶⁸ Hopper y Thompson (1980: 252) explican así el parámetro 'Kinesis': «Actions can be transferred from one participant to another; states cannot. Thus something happens to Sally in *I hugged Sally*, but not in *I like Sally*». Este parámetro guarda relación con el hecho de que, prototípicamente, los verbos denotan acciones y no estados (Hopper y Thompson 1985). Recordemos que muchos autores establecen una clasificación tripartita de los eventos en estados, procesos y acciones (Ch. Lehmann 1995, 1999, Givón 2001: I, 106 y Moreno Cabrera 2003).

- (20) a. I like beer
 b. me gusta la cerveza
 c. Mne nraivitsja kniga (Palmer 1994: 40)
 yo-DAT gusta libro
 'me gusta el libro'
 d. Ce livre lui plaît
 e. hu him se sige gelicade (Or. 84, 32) (Denison 1993: 72)
 como él-DAT la victoria agradó
 'cómo le agradó la victoria'

Para Hopper y Thompson, los predicados télicos presentan un grado de transitividad mayor que los predicados atélicos (parámetro C), porque los primeros se transfieren con mayor solvencia que los segundos. En húngaro, por ejemplo, el verbo *segít* 'ayudar' se construye con dativo (*segít valaki-nek* 'ayudar a alguien-DAT'), pero si a ese verbo le adjuntamos el prefijo *meg*, que indica acción télica, entonces el objeto debe ir en acusativo: *megsegít valaki-t* 'ayudar a alguien' (Moreno Cabrera 2000: 493)⁶⁹. En finés el objeto directo se marca con acusativo cuando el verbo denota una acción pasada, pero si el evento denota un proceso, entonces el objeto recibe caso partitivo, como muestra el siguiente contraste: en (21a-b) el partitivo solo puede ser una marca que discrimina la interpretación aspectual del predicado, pues en ambos ejemplos el objeto es un nombre singular contable y puede interpretarse como definido y específico.

- (21) a. äiti pese paida-n (Lazard 1989: 315)
 mamá lavar.3SG la camisa-ACUS
 'mamá lavó la camisa'
 b. äiti pese paida-a
 mamá lavar-3SG la camisa-PART
 'mamá está lavando la camisa'

⁶⁹ Recordemos que la telicidad o delimitación aporta información sobre la presencia o ausencia de límites eventivos: «Un predicado se considera télico cuando denota un evento que implica un límite que marca la culminación lógica del mismo» (Vázquez, Fernández y Martí 2000: 65). Así, un evento es télico cuando presenta un límite inherente a partir del cual el evento no puede continuar su desarrollo, mientras que un evento es atélico cuando no comporta un límite inherente. Tanto los eventos télicos como los atélicos están constituidos por diferentes fases, con la diferencia de que en los primeros las fases son distintas y alcanzan un límite, pero en los segundos todas las fases son iguales y, claro es, no están delimitados. *Beberse una cerveza, morir, llegar a la universidad o correr hasta casa* son ejemplos de eventos télicos. *Beber cerveza, viajar, correr por el parque y escribir cartas son*, por el contrario, ejemplos de eventos atélicos.

En cuanto al parámetro D, los eventos puntuales, esto es, aquellos que no poseen una fase intermedia entre su comienzo y su final, son inherentemente más transitivos que los eventos no puntuales o durativos. Este parámetro está relacionado con el parámetro B, puesto que las acciones prototípicas suelen ser puntuales⁷⁰.

De acuerdo con los parámetros F y G, las cláusulas afirmativas y modalmente reales son más transitivas que las cláusulas que presentan modalidad irreal y/o polaridad negativa, porque tanto la negación como la modalidad irreal expresan que la transferencia no ha tenido lugar (polaridad negativa) o que es poco o nada probable que se produzca (irrealidad). Un evento real supone un flujo efectivo de energía de A a O y, por tanto, implica la afectación del argumento O. En cambio, el carácter virtual o irreal del evento supone que dicha transmisión de energía es potencial o que ni siquiera ha tenido lugar: «An action which did not occur, or which is presented as occurring in a non-real (contingent) world, is obviously less effective than one whose occurrence is actually asserted as corresponding directly with a real event » (Hopper y Thompson 1980: 287).

En muchas lenguas europeas, las cláusulas negativas exigen que el objeto directo vaya en un caso distinto del acusativo (genitivo o partitivo), como oportunamente señalan Moravcsik (1978a: 264) y Haspelmath (2001b: 57-58) a propósito del polaco (22a-b) y el ruso (22c), respectivamente:

- (22) a. mam czas
 tengo tiempo.ACUS
 'tengo tiempo'
- b. nie mam czasu
 no tengo tiempo.GEN
 'no tengo tiempo'
- c. Ja ne ljublj ètogo goroda
 Yo no gusta esta.GEN ciudad.GEN

⁷⁰ La codificación formal más conocida de este parámetro se encuentra en la teoría de Vendler (1957), que opone los logros (eventos dinámicos delimitados no durativos o puntuales) a las actividades (eventos dinámicos durativos y atélcos como *correr*, *nadar*, *gritar*) y a las realizaciones (eventos dinámicos durativos y télicos como *nadar cien metros*, *escribir un libro*, *declamar un discurso*), y todos ellos a los estados (véase Morimoto 1998, De Miguel 1999 y García Fernández 2000 para algunas aplicaciones al español). Los logros «describen un evento que tiene lugar en un instante único y definido, sin fases: *alcanzar la cima de un monte*, *estallar de ira*, *explotar una bomba*, *llegar a la meta*, *marcar un gol*, *reconocer una cara*, *morir*» (De Miguel 1999: 3033). El término 'puntual' se suele utilizar en un sentido amplio, ya que no se aplica únicamente a aquellos eventos que carecen de toda duración (*explotar*, *morir*, *desmayarse*), sino también a eventos que presentan una duración muy breve (*floreecer*, *preguntar*, *aterrizar*, *ahogarse*).

'no me gusta esta ciudad'

El caso del ruso es especialmente interesante, pues como indica Moravcsik (1978a: 265) el objeto se marca en acusativo o en genitivo en función del grado de transitividad de la cláusula: en esta lengua existe una clara correlación entre definitud, evento acabado y caso acusativo, por un lado (23b), e indefinitud, evento no acabado y caso genitivo, por otro (23a). A propósito del francés, es sabido que los objetos indefinidos requieren el artículo indefinido en cláusulas afirmativas pero el partitivo en las negativas (Lazard 2001: 883), como se muestra en (23c-d).

- (23) a. student otpil piva
estudiante bebió cerveza.GEN
'El estudiante bebió un poco de cerveza'
- b. čerez minutu on dopil pivo i ušël
después minuto él bebió cerveza.NOM y se marchó
'Después de un minuto se bebió la cerveza y se marchó'
- c. Je vois une maison
- d. Je ne vois pas de maison

Según Hopper y Thompson, ha de haber al menos dos participantes para que haya transitividad (parámetro A), lo que quiere decir que la cláusula transitiva prototípica consta de dos argumentos, A y O, que en una lengua nominativa ocupan por defecto las posiciones sintácticas de sujeto y objeto, respectivamente. Por ello, cuando un predicado típicamente transitivo como *comer* aparece sin objeto (24a), se dice que es menos transitivo que el mismo predicado con objeto (24b). Así mismo, en una cláusula prototípicamente transitiva A y O se encuentran diferenciados, esto es, no son correferenciales, de modo que se considera que los predicados reflexivos (24c-d) comportan una reducción en el grado de transitividad:

- (24) a. Juan come
- b. Juan come manzanas
- c. Juan se lava
- d. Se cortó mientras se afeitaba

El parámetro I especifica que el mayor grado de afección del argumento O incrementa la transitividad de la cláusula, mientras que el parámetro J califica como más transitivos a los objetos individualizados frente a los no individualizados⁷¹. La explicación que proporcionan Hopper y Thompson (1980: 252-253) para el parámetro de la afectación del objeto es la siguiente: «The degree to which an action is transferred to a patient is a function of how completely that patient is affected; it is done more effectively in, say, *I drank up the milk* than in *I drank some of the milk*».

Hopper y Thompson identifican dos valores para el parámetro Afectación (total / parcial) y ejemplifican la variabilidad lingüística de dicho parámetro con los diferentes comportamientos morfosintácticos que presentan algunas lenguas que poseen caso partitivo. En finés, por ejemplo, los objetos se marcan mediante dos casos distintos —acusativo y partitivo— en función del grado de afección del objeto. Esta lengua recurre al acusativo (25a) cuando el objeto se encuentra totalmente afectado por el evento denotado por el verbo, mientras que el caso partitivo (25b) se aplica a aquellos objetos que solo se ven afectados parcialmente por la acción denotada por el verbo (los ejemplos en Moreno Cabrera 2000: 493):

- (25) a. Liikemies kirjoitti kirjeen valiokunnalle
 negociante escribió carta.ACUS comité-al
 'El negociante ha escrito la carta al comité'
- b. Liikemies kirjoitti kirjettä valiokunnalle
 negociante escribió carta.PART comité-al
 'El negociante estaba escribiendo una carta al comité'

La individuación funciona en el nivel discursivo, puesto que es una propiedad pragmática que afecta al modo de concebir los referentes en el discurso. Hopper y Thompson, siguiendo una propuesta de Timberlake, conciben el parámetro de individuación del objeto como un prototipo que puede descomponerse en una subserie de

⁷¹ Otros autores, como Croft (1988: 169) consideran, sin embargo, que el objeto directo no marcado o prototípico se caracteriza por ser inanimado e indefinido, en contraposición al sujeto, típicamente animado y definido. Para sustentar esta afirmación Croft se basa en la teoría de la marca de Greenberg, que postula una relación asimétrica entre los términos marcado y no marcado de una oposición y en el hecho de que muchas lenguas tienden a marcar morfológicamente los objetos animados y específicos y dejan sin marcar los inanimados e inespecíficos. Esta controversia es uno de los aspectos más debatidos dentro del enfoque de la transitividad basado en la propuesta de Hopper y Thompson (véase más adelante § 5.2.5).

parámetros escalares. Así, una cláusula transitiva cuyo argumento O sea concreto, singular y definido siempre puntuará más alto en la escala de transitividad que otra cuyo argumento O sea abstracto, plural o inespecífico. Esto es así porque cuanto más individuada esté una entidad, mayor prominencia discursiva presentará, en el sentido de que pragmáticamente las entidades individuadas resultan cognitivamente más relevantes y salientes que las entidades meramente cuantificadas o que denotan clases y no individuos.

O INDIVIDUADO	O NO INDIVIDUADO
nombre propio	nombre común
humano, animado	inanimado
concreto	abstracto
singular	plural
contable	incontable
referencial, definido	no referencial

Cuadro 2.9 Individuación del objeto

En español el grado de determinación del objeto (parámetro J) afecta a la configuración sintáctica de la transitividad, pues los objetos semánticamente definidos se relacionan necesariamente con los clíticos pronominales de acusativo (26a-b), mientras que los objetos que semánticamente denotan nombres incontables o pluralidad indefinida pueden prescindir del clítico al ser pronominalizados (esto es, se pronominalizan con Ø), como se muestra en (26c-f). En otras palabras, los objetos de determinación baja se asocian a las estructuras intransitivas, puesto que no se pronominalizan con los clíticos acusativos ni precisan el doblado obligatorio de clíticos (26g-i).

- (26) a. ¿Has comprado el periódico?
 b. Sí, lo he comprado / *Sí, Ø he comprado
 c. ¿Has comprado café?
 d. Sí, Ø he comprado
 e. Agua, no bebo nunca
 f. Libros, nunca leo

- g. *libro, no leo nunca
- h. los libros, los leí ayer
- i. *los libros, leí ayer

Muy ilustrativo es el contraste que Moreno Cabrera (2000: 520-521) establece entre los ejemplos de (27), en los que aparentemente tanto *el piso* en (27a) como *piso* en (27b) son objetos directos del verbo *buscar*. Sin embargo, las diferencias en la determinación del objeto repercuten de manera directa sobre la transitividad, ya que solo el SN determinado *el piso* responde positivamente a dos de las principales pruebas diagnósticas de la transitividad en español: (I) sustitución pronominal (27c-d); (II) transformación pasiva (27e-f); mientras que el SN *piso*, al no ser un sintagma referencial, no puede dislocarse a la izquierda ni ocupar la posición de sujeto de la pasiva correspondiente a (27d, 27f).

- (27) a. Juan busca el piso
 b. Juan busca piso
 c. El piso, Juan lo ha estado buscando desde hace meses
 d. *piso, Juan lo ha estado buscando desde hace meses
 e. El piso fue buscado por Juan
 f. *Piso fue buscado por Juan

Por ello, Moreno Cabrera propone analizar los ejemplos similares a (27b) como casos de incorporación sintáctica del objeto al verbo, de modo que la baja transitividad de estos predicados los acerca al prototipo de la intransitividad: la no individualización del objeto se encuentra generalmente asociada a otras características de la zona baja de la transitividad, como el aspecto habitual o imperfectivo, el carácter atélico del evento, la no afectación del objeto, etc⁷².

⁷² Es sabido que los nombres sin determinante pueden ser no referenciales y a menudo se interpretan como predicados que denotan propiedades o clases, pero no objetos, en el caso de que efectivamente no sean referenciales. Por ello, los sintactistas tienden a analizar secuencias como *busco piso* como un predicado complejo (cuyo comportamiento es parecido al de los verbos ligeros del tipo *hacer mención*, *tomar parte*, etc.) en el que el objeto se ha incorporado al verbo y no como verbo + objeto: el sustantivo *piso* actúa aquí como un predicado y no como un argumento (véase Masullo 1996, Moreno Cabrera 2002: 477-478, Herslun 2002 y Dobrovie-Sorin y Beyssade 2004: cap. 2 para una exploración de esta hipótesis en las lenguas romances).

En conclusión, según Hopper y Thompson (1980), la transitividad es un fenómeno gradual y, por lo tanto, una cláusula que presente un elevado grado de transitividad en relación con los parámetros del Cuadro 2.8 será más transitiva que otra cláusula que puntúe a la baja en la misma tabla. Esta idea aparece reflejada explícitamente en la llamada ‘Hipótesis transitiva’:

If two clauses (a) and (b) in a language differ in that (a) is higher in Transitivity according to any of the features 1 A-J, then, if a concomitant grammatical or semantic difference appears elsewhere in the clause, that difference will also show (a) to be higher in Transitivity (Hopper y Thompson 1980: 255)

Hopper y Thompson muestran en su artículo la ubicuidad de los efectos de la escala de transitividad en diversas parcelas de la gramática de las lenguas del mundo y, así, fenómenos como la marcación de A y O, la incorporación del objeto al verbo, las alternancias de diátesis o el orden de constituyentes, entre otros, parecen estar gobernados por el grado de transitividad (Moreno Cabrera 2000: 493-494, Croft 2003: 176-178). En consecuencia, uno de los aspectos más atractivos de la hipótesis de Hopper y Thompson radica en el hecho de que son muchas las lenguas que codifican morfosintácticamente las variaciones semánticas que refleja la escala de la transitividad. Así, en algunas lenguas la afectación total / parcial del objeto se codifica mediante una alternancia de caso (acusativo / partitivo), el aspecto mediante la oposición de formas verbales perfectivas e imperfectivas y la irrealidad mediante alternancias modales, por ejemplo.

Hopper y Thompson también relacionan el grado de transitividad con la organización del discurso (*grounding*) y la distinción entre el “fondo” (*background*) y la figura o “primer plano” (*foreground*)⁷³. De acuerdo con su propuesta, la función de las cláusulas transitivas es presentar la información esencial o prominente del discurso y hacer avanzar la narración (*foregrounding function*), mientras que las cláusulas intransitivas o las cláusulas de baja transitividad solo aportan información suplementaria y adicional, de menor relevancia discursiva que la proporcionada por las cláusulas transitivas. La función de las cláusulas intransitivas es proporcionar el marco en el que se desarrolla la narración (*backgrounding function*). En conclusión, la propia configuración del

⁷³ Las nociones de *grounding*, *foreground* y *background* han sido estudiadas principalmente en el marco de los estudios del discurso (Givón 1987, Fleischman 1990).

discurso determina las propiedades de la transitividad, como reconocen los autores en las conclusiones de su trabajo⁷⁴:

We have made and supported the claim that Transitivity is a global property of clauses, that is a continuum along which various points cluster and tend strongly to co-occur, and that the foci of high Transitivity and low Transitivity correlate with the independent discourse notions of foregrounding and backgrounding respectively (Hopper y Thompson 1980: 294)

Uno de los principales atractivos del enfoque prototípico de Hopper y Thompson es que permite integrar en un mismo marco de referencia, el de la transitividad, una serie de fenómenos lingüísticos relacionados que hasta entonces se habían analizado de forma aislada o dispersa. Así, esta teoría sirve no solo para caracterizar la transitividad prototípica, sino también las desviaciones del prototipo tal y como se manifiestan en diversas lenguas. Sin duda, esta posibilidad constituye un valioso punto de apoyo para la investigación tipológica y comparada de la transitividad.

5.2. Aportaciones posteriores al modelo

El concepto de transitividad de Hopper y Thompson y la visión de la transitividad como un fenómeno escalar se encuentran en la base de muchos trabajos, entre ellos los reunidos en Hopper y Thompson (1982, 2001), DeLancey (1982, 1987), Cooreman (1987), Tsunoda (1985, 1994, 1999), Van Valin y La Polla (1997), Moure (2001: 126-137), Lazard (1989, 1995, 2002, 2004), Chui (2003), Croft (2003: 175-178), Næss (2004, 2007), Bogard (2005), Malchokov (2006), Malchukov y de Swart (2009), Kittilä (2009), Elvira (2009c) y otros muchos.

⁷⁴ Hopper y Thompson (1980: 284-292) muestran como el *foregrounding* discursivo se asocia generalmente con dos participantes, con la quinesis ('foregrounded clauses typically narrate events, i.e. changes of place or condition'), con la telicidad ('foregrounded clauses typically recount sequences of events which mimic the chronological order of those events, as they are supposed to have occurred. Each event in foregrounding is thus viewed in its entirety; from the viewpoint of the discourse, it is bounded at its beginning by the termination of the preceding event, and at its end by the initiation of the next event. The discourse thus imposes a perfective interpretation on foregrounded events'), con la puntualidad ('punctual verbs are more likely to denote events of the discourse, and to occur in foregrounding'), con la agentividad y la volición ('The prominence of the properties of Agency and Volitionality in foregrounding derives from the fact that story lines are typically advanced by people who perform actions, and especially by people who deliberately initiate events'), con la realidad y la polaridad afirmativa ('The fact that negative clauses are rare in foregrounding follow from the fact that events which are narrated are asserted; negation is a digression into a possible but non-real world') y con la afectación e individuación del objeto.

Cooreman, Fox y Givón (1984: 3) introdujeron el concepto de 'transitividad prototípica' que, de acuerdo con su propuesta, se caracteriza por la intersección de diversas propiedades del agente, el paciente y el verbo. Así, un evento transitivo prototípico presenta (a) un agente definido, volitivo, topical, altamente agentivo, y con un grado de control elevado sobre el evento; (b) un paciente definido, no volitivo, escasamente agentivo y con un grado mínimo de control sobre el evento; (c) un verbo puntual, perfectivo y modalmente caracterizado como real. El concepto de transitividad prototípica se encuentra estrechamente ligado al concepto de acción prototípica, que Lazard define en los siguientes términos:

Transitivity implies the notion of prototypical action. We assume that prototypical actions (with two participants) are volitional, fully controlled, real, complete actions, accomplished by an agent high on the scales of definiteness and humanness/animacy, i.e. strongly individuated, and really affecting a patient high on the scales of definiteness and humanness/animacy, i.e. strongly individuated. Actions of this kind are intuitively regarded as in accordance with what may be called semantic transitivity, since they consist of something actually moving from an individuated source to an individuated goal. Constructions expressing prototypical actions are therefore entitled to be considered the most transitive (Lazard 1995: 201)⁷⁵

La transitividad es, por lo tanto, un fenómeno complejo que se manifiesta en la sintaxis y en la semántica al mismo tiempo. El prototipo sintáctico de cláusula transitiva en una lengua nominativa se caracteriza por alguno de los siguientes rasgos (Lazard 2002: 176-177, Croft 2003: 175):

- a) El argumento O no presenta una marca de caso oblicuo (dativo, instrumental, locativo, etc.)
- b) El argumento O recibe la marca de Caso acusativo que sirve para marcar los argumentos O en función de objeto directo en las lenguas que poseen dicha marca.
- c) V y O funcionan como palabras independientes (O no está incorporado a V).
- d) Existe algún tipo de marca gramatical que codifica la transitividad, generalmente un morfema verbal o una partícula clausal.

⁷⁵ Existen algunas discrepancias en la bibliografía acerca de las propiedades del objeto prototípico (§ 5.2).

El prototipo semántico de cláusula transitiva resulta más difícil de describir, ya que no consta de una propiedad binaria, sino que es una cuestión de grado gobernada fundamentalmente por tres parámetros: (a) el grado de agentividad y control del agente / sujeto; (b) el grado de afectación del paciente / objeto; (c) el grado de telicidad o perfectividad del verbo (Givón 2001: II, 93). Este autor define la transitividad semántica prototípica de la siguiente manera:

Prototype transitive event

- a. Agent: The prototype transitive event involves a volitional, controlling, active, initiating agent responsible for the event — the *salient cause*.
- b. Patient: The prototypical transitive event involves a non-volitional, inactive, non-controlling patient that registers the event's change-of-state — the *salient effect*.
- c. Verb: The verb of the prototypical transitive clause codes an event that is telic (compact), perfective (bounded), sequential (non-perfect) and realis (non-hypothetical). The prototype transitive event is thus fast-paced, completed, real, and cognitively salient.

Næss (2007) propone, sin embargo, que el prototipo de evento transitivo se define en función de dos parámetros relacionados e interdependientes: (a) la presencia de dos participantes; (b) el grado de distinción semántica entre ambos. Esta generalización puede capturarse en la siguiente hipótesis:

THE MAXIMALLY DISTINCT ARGUMENTS HYPOTHESIS: A prototypical transitive clause is one where the two participants are **maximally semantically distinct** in terms of their roles in the event described by the clause (Næss 2007: 30)

De acuerdo con esta autora, el evento transitivo prototípico consta de un participante protoagente y otro protopaciente cuyas propiedades semánticas (volicionalidad, instigación y afectación, definidas en términos binarios) difieren asimétricamente⁷⁶. De la combinación de estos tres rasgos semánticos surgen las nociones de agente prototípico [+ VOL, + INST, – AFEC] y paciente prototípico [– VOL, – INST, + AFEC], así como las desviaciones del prototípico (agente afectado, paciente volitivo, fuerza, instrumento, frustrativo y neutral; véase Næss 2007: cap. 5).

En la mayoría de las lenguas existe una elevada correspondencia entre transitividad sintáctica y transitividad semántica, como señala Givón (2001: I, 110): «If the

⁷⁶ Véase también el influyente artículo de Dowty (1991).

simple clause codes a semantically transitive event, the event's *agent* will be the clause's *subject*, and the event's *patient* the clause's direct *object*». Para Tsunoda (1985: 387) los verbos transitivos prototípicos se definen como «[...] those verbs which describe an action that not only impinges on the patient but necessarily creates a change in it, e. g. *kill, destroy, break, bend*».

A partir de las observaciones de Lazard (2002), García Miguel (1995b: 57-58, 1999), Tsunoda (1985, 1994, 1999), Vázquez Rozas (2004), Malchukov (2006), Næss (2007) y Malchukov y de Swart (2009) al modelo de Hopper y Thompson (1980), voy a realizar algunas puntualizaciones a la escala de transitividad del Cuadro 2.8 ⁷⁷:

5.2.1. Correlación y covariación de parámetros

Algunos de los parámetros implicados en la transitividad guardan una estrecha afinidad entre sí, como es el caso de la Agentividad (H) y la Volición (E), que suelen manifestarse conjuntamente, ya que es difícil imaginar un participante que sea agente y no volitivo (normalmente, la volición implica agentividad). Los parámetros de Afectación (I), Individuación (J) y Quinesis (B) también guardan una estrecha relación entre sí, pues normalmente los objetos afectados corresponden a participantes individuados y se relacionan con verbos de acción⁷⁸. Por ello, Tsunoda (1985: 392) propone clasificar los diez parámetros establecidos por Hopper y Thompson en varios grupos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la covariación de todos los parámetros propuesta inicialmente por Hopper y Thompson no se da siempre, como han señalado Tsunoda (1985) y Lazard (2002: 175): «It is perfectly possible for a clause to be of low transitivity with respect, let us say, to the definiteness of the object (in-definite or non-referential) and of high transitivity with respect to the agent (fully agentive)».

⁷⁷ Para un tratamiento mucho más amplio y detallado de las principales valoraciones del modelo de Hopper y Thompson y una explicación profunda de cada uno de los parámetros implicados véase ahora Riaño Rofilanchas (2006: 97-126) y Næss (2007).

⁷⁸ Como indica Næss (2007: 113), la referencialidad, propiedad estrechamente ligada a la individuación, es un prerrequisito para la afectación del objeto, pues si un objeto no se refiere a ninguna entidad específica, ciertamente no se puede observar ningún efecto en él. La determinación también incide en la afectación, pues usualmente las entidades definidas se asocian a entidades individualizadas, mientras que las indefinidas lo hacen a partes de un todo, como muestra el contraste *we killed a pig / we killed the pig* utilizado por Næss (2007: 112): en el primer caso la interpretación por defecto presupone la existencia de varios cerdos y la muerte de uno de ellos (una parte del todo), mientras que en el segundo caso el artículo definido implica la posible existencia de un solo cerdo. La estrecha relación entre afectación e individuación / definitud / referencialidad se manifiesta en el hecho de que haya lenguas que, como el finés, recurren a un mismo procedimiento gramatical para marcar los objetos partitivos y los objetos no afectados.

Dado que la jerarquía de Hopper y Thompson mezcla parámetros de naturaleza heterogénea, convendría agrupar dichos parámetros en categoría más comprensivas, tal como propone Malchukov (2006). De acuerdo con la reordenación de los parámetros de Hopper y Thompson elaborada por este autor, la covariación solo se manifiesta entre aquellos parámetros semánticamente afines; afinidad que se computa en términos de adyacencia en la siguiente jerarquía:

RASGOS DE A		RASGOS DEL PREDICADO			RASGOS DE O	
animación	volición	quinesis	modalidad	tiempo	afectación	individuación
				aspecto		de O

Cuadro 2.10 Covariación de parámetros de transitividad (Malchukov 2006)

5.2.2. Relevancia de los parámetros

En la clasificación inicial de Hopper y Thompson todos los parámetros se sitúan al mismo nivel, esto es, todos presentan teóricamente el mismo grado de relevancia. Sin embargo, es posible que en los fenómenos sujetos a la variación en el grado de transitividad no todos los parámetros implicados sean igualmente decisivos: «Different parameters are manifested in different areas of grammar, and not all the parameters involved are equally relevant to a given morphosyntactic phenomenon. We need to rank them in terms of their relevance to morphosyntactic correlates» (Tsunoda 1985: 395) o, como apunta Lazard (2002: 180), «There is no one-to-one correspondence between the relevant transitivity components in different languages. Each language has its idiosyncratic choice of relevant factors [...]». También García Miguel (1995b: 57) manifiesta esta misma opinión: «Habrá que admitir que la transitividad no puede determinarse mediante un simple recuento de rasgos en una serie (sea cual sea ésta), que los diferentes parámetros tienen “distinto peso” y que este “peso” relativo puede variar de una lengua a otra».

Por su parte, Moure (1996: 161, nota 14) considera que los parámetros implicados en la transitividad deben jerarquizarse otorgando la máxima prominencia a aquellos relacionados con el verbo y el predicado (A, B, C, D, G, F), seguidos de la agentividad y el control (E, H) y, en último lugar, habría que situar la individualización y el grado de

afección del objeto (I, J). Tsunoda (1985), sin embargo, considera que de todos los parámetros implicados en la transitividad, el verdaderamente crucial es la afectación del objeto (I), mientras que concede la importancia más baja a la Agentividad (H) y a la Volición (E).

La falta de una jerarquía interna que ordene los parámetros de la escala de Hopper y Thompson no es, con todo, una deficiencia del modelo, pues conviene no olvidar que este modelo aspira a tener validez universal, de modo que la jerarquización de los parámetros es una cuestión que se plantea en el nivel de las lenguas particulares. De hecho, Hopper y Thompson no excluyen que para un fenómeno dado en una lengua concreta o en un grupo de lenguas exista efectivamente una jerarquía en la importancia de los parámetros. Así, parece sensato concluir que cada lengua impone sus restricciones particulares a los distintos fenómenos relacionados con la transitividad y que, por tanto, es tarea de los lingüistas emplear un sistema de jerarquización de los parámetros que se adecue a las peculiaridades estructurales de cada lengua o, en otras palabras, el modelo irrestricto de Hopper y Thompson debe ajustarse en cada momento a la lengua o grupos de lengua que se esté investigando.

5.2.3. Dimensiones de la transitividad

Hopper y Thompson presentan la transitividad como un *continuum* puramente semántico, independiente de las manifestaciones sintácticas observadas en las lenguas. Esta postura origina algunas inconsistencias: por ejemplo, Hopper y Thompson (1980: 254) consideran que la cláusula *Susan left* es más transitiva (puntuía más alto en su escala de transitividad) que *Jerry likes beer*, y eso que, desde un punto de vista estrictamente sintáctico, solo la segunda puede considerarse transitiva. Siguiendo a García Miguel (1995b: 57-58), convengo en que «[...] resulta imprescindible considerar en primer plano las diferencias formales, que son las únicas que garantizan la pertinencia lingüística de las nociones consideradas, y correlacionar esas diferencias formales con posiciones relativas en el *continuum* de transitividad, necesariamente amorfo como materia de contenido considerada independientemente de la estructura de las lenguas».

En suma, aunque el aporte más valioso de la teoría de Hopper y Thompson radica en haber abordado sistemática y rigurosamente la semántica de la transitividad desde una

perspectiva escalar, conviene no dejar de lado la dimensión sintáctica de la transitividad, que necesariamente ha de tomarse como punto de partida.

5.2.4. Efectos escalares en los parámetros: criterios de clasificación

Algunos de los parámetros implicados en la transitividad se estructuran a su vez como un *continuum* gradual, como es el caso de la agentividad, parámetro altamente dependiente de la jerarquía de animación. Es preciso, pues, establecer gradaciones escalares en algunos de los parámetros para caracterizar con mayor precisión los efectos de la transitividad en un fenómeno dado⁷⁹.

Si, como se ha señalado, la transitividad y la intransitividad no constituyen compartimentos estancos sino un *continuum* gradual sensible a la variación en la configuración de los parámetros A-J de Hopper y Thompson, se puede colegir la necesidad de contar con un instrumental preciso que ayude a definir y explicitar los criterios de clasificación de datos y la configuración interna de cada parámetro. Con la salvedad del parámetro J, Hopper y Thompson no definen rigurosamente cada uno de los parámetros que intervienen en su escala de la transitividad.

La configuración formal de la estructura interna de cada parámetro me parece una cuestión nuclear para cualquier análisis lingüístico basado en la escala de transitividad, pese a ser una cuestión que se ha contemplado con cierta tibieza en los estudios semántico-pragmáticos. Porque mientras que la estructura interna de algunos parámetros resulta fácil de identificar, cuantificar o medir (caso de la individualización del objeto o de la agentividad, que puede reformularse a partir de la jerarquía de animación y una teoría de los papeles temáticos, porque la jerarquía de animación es a la vez una jerarquía de agentividad inherente y una jerarquía de topicalidad inherente, véase Villar 1983), en otros casos esta labor resulta sumamente compleja, tal y como sucede con los parámetros 'volición' y 'afectación del objeto', para cuya medición no existen todavía criterios claros y consensuados⁸⁰.

⁷⁹ Hopper y Thompson (1980: 253) desarrollaron ya parcialmente esta idea, al menos en relación con el parámetro J (individuación del objeto). Como hemos visto, este parámetro puede dividirse en una serie de propiedades binarias que caracterizan el grado de individualización del objeto.

⁸⁰ Como bien dice Riaño Ruflanchas (2006: 115), «El parámetro Volición de Hopper y Thompson es uno de los más problemáticos, por cuanto estos autores lo describen en términos muy vagos: «the effect on the patient is typically more apparent when the A(gent) is presented as acting purposefully; contrast *I wrote your name* (volitional) with *I forgot your name* (non volitional)». Esta definición se solapa con la noción de 'control'

Sobre el segundo de estos parámetros Tsunoda (1985, 1999) ha elaborado una escala que permite medir el grado de afectación del objeto: los objetos de los verbos situados más a la izquierda en la jerarquía se encuentran más afectados que los objetos de los verbos situados a la derecha en la jerarquía⁸¹.

ESCALA DE AFECTACIÓN DEL OBJETO								
1		2		3	4	5	6	7
AFECTACIÓN DEL PACIENTE		PERCEPTION		PURSUIT	KNOWLEDGE	FEELING	RELATIONSHIP	ABILITY
1A	1B	2A	2B					
Resultative	Non-resultative	Patient more attained	Patient less attained	Search, wait, await	Know, understand, remember, forget	love, like, want, need, fear, afraid	Possess, have, lack, resemble, consist, correspond	Capable, proficient, good
Kill, break, bend	Hit, shoot, kick, eat	See, hear, find	Listen, look					

Cuadro 2.11 Escala de afectación del objeto (Tsunoda 1985)

Esta escala se basa las diferencias observadas en la marcación morfológica de los argumentos A y O y en la posibilidad de los verbos en cuestión de someterse a diferentes procesos sintácticos (pasivización, antipasivización, reflexivización, etc.) en un amplio número de lenguas. Mientras que los verbos situados más a la izquierda en la tabla marcan canónicamente sus argumentos, a medida que procedemos hacia la derecha se incrementa el marcado no canónico de los argumentos y, en consecuencia, nos alejamos del prototipo de la transitividad (en una lengua nominativa la posibilidad de presentar esquemas DAT-ACUS del tipo *me gusta la cerveza* aumenta según se avanza hacia la izquierda):

In every language, Subtype-I A verbs are, according to our definition, prototypical transitive verbs and take the respective transitive frames. But, as we go down the scale, transitive case frames are less likely to occur, and we tend to have some

manejada por otros autores y, desde un punto de vista teórico, habría que discutir si volición y control aluden a una misma propiedad semántica del argumento A o son propiedades diferentes».

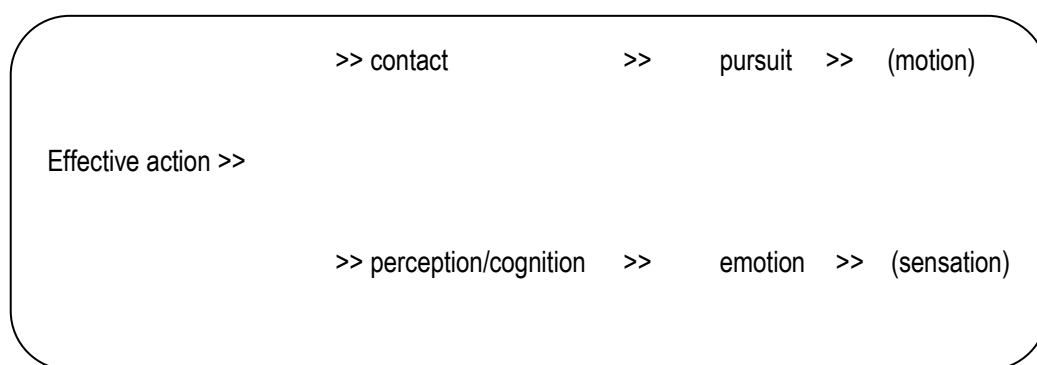
⁸¹ Tsunoda (1985: 389) explica de la siguiente manera cómo está estructurada y debe entenderse esta jerarquía: «[...] the patient is more affected in Type-1 (where an action actually impinges on it) than in Type-2 'perception'. But, comparatively speaking, the patient in Type-2 (where it is at least perceived) is more affected than in Type-3 'pursuit' (where it is never perceived). And so on. Similarly, at the right end of the table, the patient in Type-6 'relationship' can be regarded as more affected than that in Type-7 'ability'. For Type-6 describes actual states, where the patient is actually involved –though very loosely– whereas Type-7 merely describes possibilities, where the patient is only potentially involved».

other case frames in addition to, or in place of, them. In Type-7, at the right end, the transitive case frames do not occur as far as English and Japanese are concerned [...] The same is true of the case frames of the subtypes in a given type. Thus, Subtype-1 A naturally has transitive case frames. But Subtype-1 B verbs take some other case frame(s) instead in Tibetan, Chechen, etc. and some other case frame(s) as well in English, Japanese, Basque, etc. (Tsunoda 1985: 390).

Los ejemplos ingleses con los que Tsunoda ilustra su tabla resultan especialmente claros: a medida que se avanza en la escala de transitividad hacia la derecha aumentan las posibilidades de marcar el argumento O con un caso oblicuo (28a-b); así el diferente grado de afectación del objeto explicaría por qué *to kill* no admite preposición (*to kill a lion* / **to kill at a lion*) pero sí *to hit* (*to hit John* / *to hit at John*), o la diferencia entre *hear me* y *listen to me*. Por la misma razón, los objetos de los verbos situados a la izquierda de la tabla son más accesibles a la pasivización (en las lenguas nominativas) y a la antipasivización (en las ergativas) que los situados a la derecha, como demuestran los contrastes de (28c-d), (28e-f) y (28g-h).

- (28) a. John killed the deer
 b. The deer was killed (by John)
 c. John resembles his father
 d. *his father was resembled
 e. Los lobos atacaron al rebaño
 f. El rebaño fue atacado por los lobos
 g. Necesito dinero
 h. *dinero es necesitado (por mí)

La jerarquía de Tsunoda ha sido criticada por Lazard (1994) y revisada por Malchukov (2005), quien propone descomponer esta jerarquía en dos direcciones atendiendo a la pérdida de prototipicidad del argumento O, por un lado, y del argumento A, por otro:



Cuadro 2.12 Escala de afectación del objeto (Malchukov 2005)

5.2.5. Las propiedades de los objetos y la semántica de la transitividad

Una de las disputas más pertinaces en la literatura sobre la transitividad radica en las diferentes posturas acerca de la transitividad prototípica y las propiedades de los objetos, en particular la individuación y la animación. En el seno de la concepción teórica de la transitividad que emana de la propuesta de Hopper y Thompson late una contradicción a la hora de definir el prototipo de objeto directo desde un punto de vista semántico, pues mientras que para Hopper y Thompson (1980) la individualización del objeto, expresada en los rasgos [+ definido] y [+animado], puntúa a la alta en la escala de transitividad, tipólogos como Comrie (1981), Croft (1988) o Aissen (2003) juzgan que el objeto directo prototípico se caracteriza como inanimado e indefinido:

Although in principle either of A and P can be either animate or definite, it has been noted that in actual discourse there is a strong tendency for the information flow from A to P to correlate with an information flow from more to less animate and from more to less definite. In other words, the most natural kind of transitive construction is one where the A is high in animacy and definiteness, and the P is lower in animacy and definiteness; and any deviation from this pattern leads to a more marked construction (Comrie 1981: 121)

La afirmación de Comrie deriva de los hallazgos de estudios de corpus que han constatado que los sujetos de las cláusulas transitivas se caracterizan en su mayoría por ser animados y definidos, mientras que los objetos son mayoritariamente inanimados y definidos, si bien en un porcentaje menor que el de los sujetos. Así lo certifican los datos de los corpus Samtal y Göteborg del sueco hablado que recogen Dahl (2000c) y Jäger

(2004), las referencias a otros estudios de corpus que citan de Swart, Lamers y Lestrade (2008) y los datos del portugués y del inglés acopiados por Everett (2009)⁸².

Sin embargo, la argumentación de Comrie, Croft y Aissen resulta contradictoria si al mismo tiempo se reconoce que la afectación es una de las propiedades esenciales del argumento O y, si se tiene en cuenta que desde una perspectiva tipológica se ha constatado suficientemente la correlación existente entre afectación e individualización (véase Næss 2004).

Y lo es porque, como se ha puesto de relieve desde la propia tipología lingüística, parece haber una tendencia clara en las lenguas del mundo a favorecer la marca explícita de caso acusativo en los objetos cuando estos se caracterizan por ser animados, definidos y afectados (Moravcsik 1978a, 1978c). Además, la equiparación del prototipo de cláusula transitiva con aquella en la que el objeto se caracteriza como [– individuado, – animado] plantea una dificultad añadida si se tiene en cuenta que justamente estos objetos son los que se incorporan en las lenguas incorporantes, mientras que en estas mismas lenguas los objetos animados e individualizados suelen aparecer excorporados y son, por tanto, “mejores” pacientes (Mithun 1984). Por otro lado, es sabido que en lenguas como el polaco o el finés los objetos escasamente individualizados (por ejemplo, nombres masa o nombres plurales discontinuos) tienden a marcarse con un caso distinto del acusativo (genitivo, partitivo) lo que de nuevo lleva a cuestionarse si en verdad puede sostenerse que un objeto inanimado y/o indefinido puntúe a la alta en la escala de transitividad, pues, en relación con otros parámetros de la escala, la asignación de caso funciona de manera inversa: así, en polaco, ruso y finés la negación o la modalidad irreal favorecen la asignación de caso partitivo al objeto y, recordemos, estas propiedades son indicios de baja transitividad (parámetros F, G).

Por ello, conviene establecer una diferencia clara entre los conceptos de prototipicidad y frecuencia, ya que la primera no se deriva necesariamente de la segunda, aunque en muchos fenómenos lingüísticos corran parejas. Así, parece sensato concluir que el objeto prototípico no puede caracterizarse como [– animado, – individualizado], pese a que estadísticamente los objetos animados sean menos frecuentes que los

⁸² El primero señala que el análisis de corpus de otras lenguas arroja resultados muy similares, tal y como ha comprobado en el *Wall Street Journal Corpus* de Hank Zeevat, en el *CallHome* corpus del japonés hablado. Company (2006c: 506) reporta un 86% de OD inanimado en el siglo XVI y un 98% en el siglo XX, de acuerdo con estudios previos.

inanimados y los objetos definidos e indefinidos se presenten con un reparto equilibrado (en torno a $\pm 60\%$ y $\pm 40\%$, respectivamente) en los corpus. Antes bien, es preferible inclinarse por considerar que el objeto prototípico se caracteriza, al menos, por el rasgo [+individualizado] y resulta indiferente al rasgo [+/- animado], si bien estadísticamente los objetos tienden a realizarse como inanimados⁸³.

Comrie (1981) trata de buscar una salida a esta aparente paradoja y propone reducir la jerarquía de animación, en el caso de los objetos, a una jerarquía de saliencia o prominencia, en la que la definitud y la individuación del objeto (expresada, por ejemplo, en oposiciones como singular / plural o contable / incontable) tuvieran un peso mayor que la animación, ya que no está claro que exista una correlación directa entre transitividad alta y objetos animados o viceversa.

Por otra parte, la ecuación objeto prototípico = objeto indefinido propuesta por Comrie (1981) y otros autores descansa sobre la aceptación de que las lenguas tienden a marcar de manera asimétrica los sujetos y los objetos en función de su definitud. La identificación del objeto prototípico con la indefinitud se deriva de la identificación del sujeto con la definitud, pues de hecho muchas lenguas imponen severas restricciones a la posibilidad de que un SN indefinido ocupe la posición de sujeto. Sin embargo, la equiparación entre sujeto / definitud y objeto / indefinitud dista mucho de ser total (Keenan 2008), por lo que convendría no recurrir a la citada asimetría como garante único para definir, por oposición, al objeto prototípico⁸⁴.

5.2.6. El concepto de transitividad prototípica

Aunque en la literatura suele identificarse la transitividad alta con la transitividad prototípica, esta idea recibida ha sido cuestionada desde diversos frentes en los últimos años. Tradicionalmente, la transitividad prototípica se ha ligado al concepto de causalidad física, una vez que se considera la transitividad como la transmisión de fuerza o energía

⁸³ Con todo, existe una marca asimetría en el comportamiento de sujetos y objetos en relación con la animación y definitud de sus referentes, ya que los sujetos inanimados y/o no determinados son mucho menos frecuentes que los objetos inanimados y/o no determinados. Sin duda pesa aquí la distinción entre tópicos primario y tópicos secundario a la que alude Givón (2001, I).

⁸⁴ A partir de datos del malgache, Keenan (2008) cuestiona que los objetos indefinidos o sin determinantes sean más naturales en cuanto objetos que los objetos determinados, y señala que la marcación morfológica de los objetos no depende solo de la definitud, de modo que no es del todo acertado deslindar los objetos prototípicos de los no prototípicos fiando tal distinción a un solo parámetro, la definitud. Por otro lado, señala Keenan que en malgache son posibles los sujetos cuantificados de diversas clases, circunstancia que aconseja no trazar una relación tan directa entre la definitud y los sujetos.

desde un agente a un paciente que sufre una modificación física o un cambio de estado⁸⁵. Por ello, en el conjunto de verbos que usualmente aparecen recogidos en la bibliografía como prototipo de verbo transitivo figuran los equivalentes a *matar*, *romper*, *pegar*, *doblar*, *golpear*, *destruir*, *patear* o *mover*. Esta nómina verbal no solo se sustenta desde el punto de vista conceptual, que iguala transitividad con la causalidad, sino que se apoya también en un criterio sintáctico, el de la homogeneidad en la marcación. Esto significa que, interlingüísticamente, los verbos prototípicamente transitivos tienden a mostrar un patrón sintáctico estable que, en el caso de las lenguas nominativas, conlleva que estos verbos proyecten su argumento O como objeto en acusativo y A como sujeto en nominativo, mientras que los verbos transitivos menos prototípicos presentan patrones sintácticos variables o más inestables.

Sin embargo, el análisis los datos en una perspectiva interlingüística revela que ni la noción de causalidad física ni la homogeneidad en la marcación son criterios suficientes para identificar la transitividad prototípica, ya que en realidad son pocos los verbos que, contemplados en una muestra amplia de lenguas, se ajustan a estos criterios (Vázquez Rozas 2004).

Atendiendo a la marcación, resulta en principio contradictorio que en algunas lenguas sean los verbos de transitividad alta los que marquen positivamente a su objeto o reciban ellos mismos algún tipo de marca, lo cual, en principio, resta fuerza a la idea de que la transitividad prototípica equivale a la transitividad alta. Así sucede, por ejemplo, en el caso del MDO en español y en otras lenguas (§ 6.2.3, § 7.1). Por otra parte, también hay ejemplos que apuntan en la dirección inversa, ya que en muchas lenguas son las cláusulas escasamente transitivas las que reciben una marca en el verbo o en el objeto (§ 7.2).

Vázquez Rozas (2004) se cuestiona la pertinencia de la noción de causalidad física como propiedad definitoria de la transitividad prototípica y propone ampliar el concepto de causalidad atendiendo a su dimensión psicológica, considerada en igualdad de condiciones con la causalidad física y no derivada de esta a través de distintos procesos de extensión metafórica. Esta autora se basa en estudios sobre la adquisición

⁸⁵ Esta es una idea de raigambre muy antigua, ya que en realidad la noción de transitividad de la gramática tradicional se basa toda ella en el concepto de causalidad física; y, al mismo tiempo, es también una idea muy actual gracias a la reelaboración del concepto de causalidad aplicado a la transitividad en el seno de la lingüística cognitiva (Langacker 1987, 2000, Croft 2003, Croft y Cruse 2004).

del lenguaje que, como el de Ninio (1999) sostienen que la adquisición de la cláusula transitiva por parte de los niños no comienza por cláusulas altamente transitivas (de acuerdo con los parámetros de Hopper y Thompson 1980), sino por verbos que codifican contenidos pragmáticamente importantes para los niños y que se caracterizan por poseer un significado muy básico y general, así como por una elevada frecuencia de lengua. Ninio cita verbos que indican el deseo de conseguir un objeto (*want, get, give, take, bring, find*), la creación de un objeto (*make / do*), la percepción de un objeto (*see, hear*) o su ingestión (*eat, drink*); verbos que en muchos casos no expresan ningún cambio de estado físico en el objeto. Señala Vázquez Rozas que la nómina de verbos citados en el estudio de Ninio coincide notablemente con la lista de verbos que usualmente se han gramaticalizado en diversas lenguas como auxiliares o morfemas transitivizadores (Ninio 1999: 638-639).

Si estos estudios apuntan en la dirección correcta, es preciso entonces revisar el concepto de transitividad prototípica y desligarlo de la transitividad alta, pues no parece haber una coincidencia unívoca entre ambas, y tampoco parece adecuado derivar la causalidad psicológica de la causalidad física. Por ello, y dadas las dificultades existentes para definir e identificar el prototipo de evento transitivo, prefiero hablar a partir de ahora de transitividad alta / baja en lugar de transitividad prototípica / no prototípica.

5.2.7. La noción de *grounding*

Uno de los aspectos más criticados de la propuesta de Hopper y Thompson tiene que ver con el concepto de *grounding*, que alude a los diferentes niveles de organización discursiva (DeLancey 1987, Chui 2003). Aunque los detalles varíen entre unos autores y otros, existe cierto consenso sobre la existencia de dos niveles discursivos básicos: el de la información primaria o *foreground* y el de la información secundaria o *background*. Sin embargo, Hopper y Thompson no proporcionan criterios suficientes para distinguir con claridad entre uno y otro nivel, de modo que su propuesta resulta un tanto vaga:

That part of a discourse which does not immediately and crucially contribute to the speaker's goal, but which merely assists, amplifies, or comments on it, is referred to as BACKGROUND. By contrast, the material which supplies the main points of the discourse is known as FOREGROUND (Hopper y Thompson 1980: 280)

Intuitivamente, los conceptos de *background* y *foreground* son fáciles de captar, pero su aplicación directa a los textos plantea serias dificultades. En particular, la relación

de la transitividad con el *foregrounding* discursivo resulta circular, porque de acuerdo con Hopper y Thompson una oración que presenta un alto grado de transitividad debe incluir información primaria y viceversa, es esperable que las oraciones que tejen la información primaria de un texto presenten un grado de transitividad elevado (Chui 2003).

La literatura funcionalista de los últimos años ha refinado y ampliado la propuesta de Hopper y Thompson partiendo del estudio de los textos narrativos, que a priori se prestan mejor que cualquier otro tipo de texto a análisis discursivos de este tipo. Así, se ha establecido que la información primaria de un texto narrativo está compuesta de una serie de eventos ordenados cronológicamente, mientras que la información secundaria consta de una serie de descripciones o comentarios a la línea historial principal y, eventualmente, presenta eventos accesorios no ordenados cronológicamente en relación con los eventos principales (saltos temporales, *flashbacks*, etc.). El “primer plano” (*foreground*) constituye la espina vertebral del discurso, pues aglutina todos los aspectos nucleares e informativamente más relevantes y, al mismo tiempo, dota de cohesión y coherencia al texto; por el contrario, el fondo o *background* aporta solo información suplementaria o incidental.

De acuerdo con Chui (2003), la correlación entre *foreground* y transitividad alta es válida para los textos narrativos, pero no lo es en el caso de la conversación, hecho que lleva a este autor a la conclusión de que la organización informativa del discurso es independiente de los efectos de la transitividad:

Transitivity does not correlate with grounding in daily talk. As conversations are more pervasive and reflect people's habitual uses of language, the correlation found in narrative discourse is merely a coincidence; the events in the stories happen to be mostly actions which center around and are maneuvered by human participants. To claim that speakers use highly transitive clauses to characterize foregrounded events just when they narrate the human-centered type of stories is inexplicable. The ten semantic features lend themselves only to transitivity (Chui 2003: 239)

En un importante artículo, DeLancey (1987) propuso una explicación alternativa a la de Hopper y Thompson para dar cuenta de la correlación entre *foreground* y transitividad elevada:

We can elaborate their argument [i.e. Hopper y Thompson] by applying the same type of explanation to the transitivity complex as a whole, arguing that the various

transitivity parameters cohere in the way that they do because they code aspects of a coherent semantic prototype, and that transitivity in morphosyntax is associated with foregrounding in discourse because events which approximate the transitive prototype are more likely to be of interest, and thus inherently more likely to constitute foregrounded information (DeLancey 1987: 55)

Según DeLancey, la correlación entre *foreground* y transitividad elevada es entonces un efecto discursivo secundario fruto de las propiedades semánticas que suelen caracterizar al evento transitivo prototípico. DeLancey cifra la semántica de la transitividad en una propiedad fundamental que emerge de la intersección de los diez parámetros de la escala de transitividad de Hopper y Thompson: la transitividad opone las acciones a los estados. La aparente correlación entre *foreground* y transitividad obedece, según DeLancey, a motivos semánticos y psicológicos y no puramente discursivos, ya que según él el hecho de que los eventos que denotan acciones sean cognitivamente más prominentes que aquellos que denotan estados explica por qué la transitividad suele relacionarse con el *foreground* discursivo:

By this line of argument, arguments such as Hopper y Thompson's for the discourse prominence of highly transitive clauses are in fact arguments for the psychological salience of events close to the cognitive prototype which is coded by transitive morphosyntax. It is this notion of psychological salience which explains the behavior of grammatical transitivity in discourse (DeLancey 1987: 66)

Hopper y Thompson (2001) han modificado ligeramente su propuesta inicial, una vez que contrastaron que en el discurso conversacional, al menos en lengua inglesa, se registran menos cláusulas que puntúan al alza en la escala de transitividad que en el discurso narrativo. Esta diferencia obedece, según ellos, a la mayor carga subjetiva del discurso conversacional, cuyo fin comunicativo más evidente consiste en la expresión de la subjetividad del hablante y no en el relato objetivo de un estado de cosas. En el discurso hablado, entonces, la proporción entre alta y baja transitividad viene dictada por la naturaleza de este tipo de interacción verbal, basada en la comunicación de la subjetividad interpersonal, y no por la distribución de la información entre fondo y primer plano, como reconocen Hopper y Thompson (2001: 52): «Clauses of low Transitivity are far more useful in the intersubjective interpersonal contexts that make up most of our talking lives». El predominio de la perspectiva subjetiva en ciertas clases de discurso narrativo reduce el

número de cláusulas de transitividad elevada (Hopper 1997), de modo que el sesgo hacia la parte baja de la tabla de transitividad no deriva directamente de la distinción entre fondo y primer plano ni siquiera en el discurso narrativo, pues hay otros factores implicados. En el ámbito del español, García Miguel y Vázquez Rozas (2006) han constatado que también en esta lengua el discurso oral presenta un porcentaje más elevado de cláusulas intransitivas que otros tipos de discurso, como el ensayístico o el narrativo.

En suma, la comparación de Hopper y Thompson (1980) con Hopper y Thompson (2001) revela que existen diferencias en el grado de transitividad asociada a diferencias en el género discursivo, especialmente entre el discurso narrativo, en el que predominan las cláusulas de transitividad alta, y el discurso oral, en el que opera la tendencia inversa.

En este apartado he presentado las principales críticas y propuestas de mejora que ha suscitado la hipótesis transitiva de Hopper y Thompson, con el ánimo de sentar una sólida base teórica que me permita, posteriormente, aplicar la noción de transitividad entendida como un *continuum* gradual al análisis de los datos del español antiguo. Entre las conclusiones más relevantes que se pueden extraer de la literatura existente sobre la transitividad cabe citar la necesidad de diferenciar entre transitividad sintáctica y semántica, la necesidad de jerarquizar los diferentes factores que intervienen en la transitividad y la necesidad de establecer parámetros escalares dentro de cada factor y definir rigurosamente los criterios de análisis que permitan identificarlo en un corpus de datos.

6. LA TRANSITIVIDAD Y LA NOCIÓN DE OBJETO

En este apartado voy a ofrecer un breve panorama tipológico sobre los objetos en las lenguas del mundo, con el ánimo de que el ensanche de la perspectiva de análisis me permita luego abordar el estudio de los objetos en español antiguo desde una base teórica más sólida. En mi exposición abordaré esencialmente cinco problemas básicos relacionados con los objetos que han recibido una gran atención por parte de los tipólogos en los últimos años⁸⁶. Estos problemas son los siguientes:

⁸⁶ Para redactar las secciones que siguen a continuación me han sido de gran ayuda los trabajos de Moravcsik (1978a), Plank (1984a), Dryer (1986), Aikhenwald, Dixon y Onishi (2001), Lazard (2003), Bossong (2003) y De Swart (2007), que analizan la noción de objeto desde una perspectiva tipológica. Los dos últimos inciden especialmente en los datos de las lenguas romances. Muy recomendable es también la

1. La propia concepción de la transitividad y la noción de objeto
2. Las pruebas diagnósticas que permiten identificar a los objetos
3. Las diferentes estrategias morfosintácticas que utilizan las lenguas para codificar gramaticalmente la relación sintáctica de objeto
4. La zona objetal: el objeto como categoría prototípica
5. La semántica de la transitividad

La definición de la categoría de objeto que emana de cualquier clasificación tipológica será eminentemente una definición sustantiva y no formal, derivada de los patrones de comportamiento de las relaciones gramaticales en las lenguas del mundo y estrechamente relacionada con los efectos de la transitividad. Consideraremos, entonces, que las distinciones entre los argumentos del predicado son relativas y escalares y no absolutas y discretas.

Para llegar a una definición universalmente válida de la categoría de objeto Lazard (2003) ha propuesto una aproximación metodológica estructural en tres etapas: (1) el primer paso es identificar en una lengua dada la acción prototípica, esto es, aquella en la que un agente actúa sobre un paciente⁸⁷; (2) el segundo paso consiste en identificar la estructura sintáctica que codifica la acción prototípica, estructura que necesariamente será una construcción biactancial; (3) por último, hay que considerar que el objeto será siempre el segundo actante de esta construcción biactancial, independientemente del aspecto léxico del verbo. El enfoque de Lazard no disuena de la concepción de Bosson sobre los objetos, que adopto como propia:

Semantically, a prototypical object can be described as the primary 'target' of the 'action' expressed in the transitive verb [...]. In this sense, OBJECT is one of the two terms of a semantic opposition whose polarity is actualized in connection with transitive verbs (it is neutralized in connection with intransitive verbs): where there is a 'target', there will normally be a 'source' of some kind. OBJECT is the necessary counterpart of SUBJECT. It is misleading, therefore, to describe it as a 'hidden' or

lectura de Givón (2001: I, caps. 3 y 4), por cuanto estos capítulos constituyen un excelente estado de la cuestión sobre la categoría de los objetos, cuestión nada fácil de resumir pero que Givón condensa de manera magistral.

⁸⁷ En otros trabajos, Lazard (1994, 2002) define la acción prototípica como aquella en la que un participante altamente agentivo, definido y humano actúa sobre un segundo participante, generalmente no humano (aunque puede ser +/- animado) que se ve afectado por el evento verbal y, a menudo, sufre un cambio de estado.

'secondary' subject [...] A prototypical object is in all respects the exact opposite of a prototypical subject; it is not just a less perfect copy of it (Bossong 1986: 161)

Como hemos visto, desde un punto de vista tipológico la noción de objeto se identifica *in abstracto* con el argumento O de una cláusula transitiva, que es el ecosistema propio de la categoría 'objeto'. La identificación del objeto en las cláusulas ditransitivas presenta una dificultad añadida, motivada por la existencia de dos grandes sistemas tipológicos entre las lenguas del mundo (lenguas OD/OI y lenguas OP/OS) y las repercusiones que las distintas codificaciones gramaticales de las relaciones argumentales asociadas a estos sistemas conllevan para la propia delimitación de la noción de objeto (§ 3).

De acuerdo con la jerarquía de topicalidad establecida por Givón (2001: I, 198-200), los papeles temáticos de experimentante / beneficiario (que se asocian al argumento R de una cláusula ditransitiva y suelen encarnarse en SSNN animados y humanos) se encuentran situados por encima del papel temático de paciente, hecho que explica la identificación del objeto con el argumento R en las cláusulas ditransitivas en las lenguas OP/OS, porque R suele ser animado. En las lenguas OD/OI, por el contrario, el argumento R se considera más bien un argumento periférico que nuclear y, por tanto, suele recibir la marca gramatical propia del caso oblicuo (dativo, genitivo, preposición *a* en español, por ejemplo). En definitiva, las lenguas OD/OI codifican esencialmente el papel semántico de paciente (O = T), mientras que las lenguas OP/OS gramaticalizan la función pragmática de tópico secundario (O = R).

La asignación de marca formal a los objetos en las lenguas del mundo se encuentra sujeta, entonces, a un conflicto entre parámetros semánticos (el objeto se identifica con el paciente) y pragmáticos (el objeto se identifica con el tópico secundario). Como veremos más adelante, tampoco las cláusulas transitivas escapan a estos potenciales conflictos entre la pragmática, la semántica y la sintaxis. En realidad, y pese a su aparente transparencia, la propia noción de objeto directo no resulta fácil de definir ni de identificar:

Opinions are divided not only about the issue of which elementary distinctions are potentially relevant for object distinction, but also concerning the kinds of regularities that should be taken into account, or be given priority, as potentially motivating grammaticalized object distinctions [...] These different emphases

should naturally lead to somewhat different conceptions of grammatical objects: to objects differentiated primarily according to their different degrees and kinds of rule-governed morphosyntactic “activity”; to objects arising from the neutralization of certain relational-semantic distinctions in basic clause patterns; or also to objects with the distinctive property of being invested with one or another pragmatic privilege (Plank 1984b: 6-7)

Para llegar a una caracterización apropiada de la transitividad existen, como indica Plank, dos vías principales, relacionadas pero hasta cierto punto independientes. Una de ellas incide especialmente en la codificación sintáctica de las relaciones argumentales y en la aplicación de pruebas morfosintácticas que permitan identificar a los objetos (pasivización, dislocación a la izquierda, etc.) mientras que la otra presta mayor atención a las propiedades semánticas de los argumentos y busca una caracterización semántica de la función de objeto. En realidad, estos dos procedimientos son complementarios y no excluyentes, tal y como queda patente en las citas de Lazard y Bosson que acabo de presentar.

A continuación, me propongo analizar las ventajas de uno y otro enfoque en cuanto herramientas de análisis gramatical que luego aplicaré a los datos de mi corpus.

6.1. La tipología sintáctica de la transitividad

Frente a la caracterización irrestricta de los parámetros de Hopper y Thompson, creo imprescindible aislar un factor por encima de todos los demás, sin el cual no puede hablarse prototípicamente de transitividad, al menos en el nivel sintáctico. Este parámetro no es otro que la existencia de dos participantes privilegiados (A y O), requisito mínimo imprescindible para considerar una construcción como transitiva⁸⁸. Desde un punto de vista formal, voy a concebir la transitividad como la proyección de una estructura semántica en la que, como mínimo, figuren un argumento externo (A) y otro argumento interno (O), que canónicamente reciben expresión formal en la sintaxis: en las lenguas romances, la estructura transitiva

⁸⁸ En la reciente monografía de Næss (2007: 167) sobre la transitividad se considera, siguiendo a Kemmer (1993), que la necesidad de discriminar dos participantes es la función básica de la transitividad: «[...] the canonical function of core case-marking is to discriminate between the participants in a fully transitive clause, that is, between Agents and Patients in maximal semantic distinction». La aparente paradoja que encierra el modelo de Hopper y Thompson (1980: 254), que puntúa como más transitiva la cláusula *Susan left* que *Jerry likes beer* ha sido justamente criticada por muchos autores (Lazard 2003, De Swart 2007, Næss 2007). Coincido con todos ellos en que el principal parámetro de la transitividad se funda en la existencia de dos argumentos A y O.

prototípica consta de un sujeto y un objeto⁸⁹. Claro es que la aplicación de este criterio no es suficiente, porque cataloga como objeto a todo argumento del predicado que no es un sujeto.

El reto para cualquier teoría lingüística consiste precisamente en delimitar la clase de los objetos más allá de la simple ecuación “objeto = argumento que no es el sujeto” y en formular esta hipótesis de modo que permita establecer generalizaciones tipológicas lo más refinadas posibles. Una de las vías tradicionales y más fecundas para llevar a cabo esta delimitación consiste en el diseño y la aplicación de pruebas diagnósticas o tests sintácticos que permitan caracterizar al objeto directo frente a otros argumentos a partir de la identificación de una serie de propiedades diferenciales resultado de la criba que proporciona la aplicación de dichas pruebas diagnósticas.

En la literatura existente sobre la transitividad se han propuesto una serie de pruebas que, con mayor o menor fortuna, permiten identificar un objeto directo. Sin ánimo de exhaustividad, entre estas pruebas cabe destacar las siguientes: (a) la capacidad de controlar la concordancia objeto-verbo como marcador morfológico en el verbo; (b) la capacidad de funcionar como sujeto de una oración pasiva; (c) la adyacencia con el verbo; (d) la capacidad para ser sometido a las estrategias de relativización; (e) la capacidad para someterse a la topicalización / dislocación a la izquierda; (f) el marcado con caso acusativo⁹⁰.

En una lengua dada, no todos los actantes que se consideran objetos responden positivamente al 100 % de estas pruebas diagnósticas: como es sabido, no todos los objetos admiten la promoción a sujetos de una construcción pasiva (29a-b) y, en las lenguas que distinguen casos, algunos verbos seleccionan objetos en dativo o genitivo y no en acusativo (29c-d), o presentan alternancia de casos⁹¹.

⁸⁹ El ecosistema propio de los objetos es, entonces, la cláusula transitiva en la que figuran dos argumentos, A y O, que en las lenguas nominativas se encarnan generalmente en un sujeto y un objeto. En las lenguas nominativas, como hemos visto, la distinción entre A y O refleja la gramaticalización de la función pragmática de tópico y de la función sintáctica de sujeto, que se convierte en el pivote de la cláusula. En las lenguas ergativas, la distinción entre A y O atiende antes a la semántica de a los argumentos que su grado de topicalidad discursiva, de modo que el pivote de la cláusula se identifica con el argumento paciente y no con el argumento más topical (Dryer 1986).

⁹⁰ Véase Givón (2001: I, cap. 4) para un análisis detallado de la importancia relativa de cada una de estas pruebas diagnósticas y su aplicación a diversos sistemas lingüísticos. Las conclusiones de Borg y Comrie (1984) sobre la aplicación de estos test al maltés pueden hacerse extensivas a otras lenguas.

⁹¹ Tomo los ejemplos del inglés antiguo de Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000: 42).

- (29) a. *Una casa con piscina es tenida por Pepe
 b. * spaghetti was eaten by Anna for five minutes (Cennamo 2003: 53)
 c. and ða folgode feorhgeniðlan (Beowulf 2929)
 y entonces siguió enemigos mortales.ACUS
 'y entonces persiguió a sus enemigos mortales'
 d. him folgiað fuglas scyne (Phoen 591)
 él.DAT seguir pájaros hermosos
 'le seguirán pájaros hermosos'

Por todo ello, las definiciones tradicionales de corte formal, que califican a un actante como objeto directo únicamente en virtud de la presencia o ausencia de una preposición (esta y no otra es la concepción latente a la propia expresión de 'objeto directo') resultan claramente insuficientes, pues no dan cuenta de manera satisfactoria de la compleja y rica tipología de los objetos interlingüísticamente, y tampoco reflejan las presiones y conflictos que se producen en las lenguas del mundo entre la semántica de los objetos y su codificación morfosintáctica.

Antes que considerar los criterios formales como una serie de requisitos necesarios y suficientes para identificar una categoría o función dada, prefiero ver en estos una herramienta teórica y conceptual que permite fijar con gran exactitud el marco aproximado de variación categorial o, si se quiere, los límites de una categoría o función. En este caso, los criterios formales servirán para identificar el prototipo de la función sintáctica objeto directo, lo cual es ya un gran paso, pues permite establecer de manera más o menos clara unos parámetros de cercanía / lejanía respecto al prototipo de toda la serie de construcciones candidatas a entrar dentro de la noción de transitividad. Así, voy a concebir la transitividad como un *continuum* categorial de fronteras difusas que engloba el concepto de objeto directo, el cual constituye el centro del prototipo de la transitividad, pero no se agota en él, sino que se expande por una periferia categorial en la que se sitúan otros complementos. De este modo, me hago cargo de una de las principales conclusiones que emanan del magnífico libro sobre los objetos coordinado por Frans Plank años atrás:

Despite all the differences in drawing distinctions among the various grammatical object relations and in the conditions under which these are recognized [...] there is fairly general agreement that all object distinctions, where viable, are as a rule less than categorial: being this or that kind of object is fundamentally a matter of degrees (Plank 1984b: 7)

A lo largo de los siguientes apartados voy a presentar los principales criterios formales y semánticos a los que se puede recurrir para identificar diacrónicamente un objeto directo en español. La fiabilidad de estas pruebas, al igual que todos los diagnósticos de carácter sintáctico es, cómo no, variable y nunca fiable en el 100 % de los casos. La variación dialectal introduce, además, un importante factor de corrección, pues la aplicación de estas pruebas ofrece resultados más claros en unas variedades que en otras. En conclusión, cuanto mejor responda una estructura a todos estos diagnósticos, más se aproximará al prototipo de la categoría objeto directo. Las pruebas que voy a discutir son las siguientes⁹²:

1. La sustitución pronominal
2. La transformación pasiva
3. La duplicación clítica
4. La concordancia participial en los tiempos compuestos
5. La rección sintáctica y la configuracionalidad

La aplicación conjunta de todos estos criterios ha permitido a sucesivas generaciones de gramáticos restringir sustancialmente el ámbito de actuación del objeto directo y, en los últimos años, ha llevado a diversas propuestas que, mediante la aplicación de criterios de distinta naturaleza (sintácticos, semánticos, diatéticos, aspectuales, etc.), han conseguido pergeñar clasificaciones muy precisas de los verbos del español⁹³.

Cumple hacer una última advertencia, y es que las restricciones impuestas por una lengua de corpus, como es el español antiguo, a la aplicación de estas pruebas obliga a veces a tener que alegar como testimonio del uso lingüístico de un texto usos de otro texto, debido a la imposibilidad de documentar ciertos esquemas sintácticos⁹⁴.

⁹² Pountain (1993), Campos (1999: 1529-1531), Fernández Leborans (2005: 62-64) y Rodríguez Ramalle (2005: 208-209) analizan críticamente las posibilidades de aplicación de estos criterios y concluyen que ninguno de ellos resulta totalmente fiable para identificar el objeto directo, ya que todos presentan posibles contraejemplos. Lo mismo sucede en otras lenguas, como en latín (Feltenius 1977: 10-18, García Hernández 1990b: 3) o en griego clásico (Crespo 1988). Para la viabilidad de estas y otras pruebas destinadas a la identificación del objeto directo en español antiguo véase Folgar (1993: 132-137) y Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 37-52).

⁹³ Todas ellas parten del influyente trabajo de Levin (1993) sobre la clasificación de los verbos ingleses, que ha sido aplicado al español por autores como Mendikoetxea (1999a) o Rodríguez Ramalle (2005).

⁹⁴ Este *caveat* introduce una cierta sensación de incertidumbre ante la constatación de que la comparación entre textos medievales será siempre imperfecta, ya que no podemos controlar satisfactoriamente una serie de factores como la proximidad lingüística y geográfica de los testimonios, la intervención de los copistas, la intertextualidad y el influjo de las tradiciones discursivas, etc. en el modo en que podemos acotar los parámetros de análisis en la comparación introspectiva sobre ejemplos de habla en tiempo real producidos por hablantes nativos.

6.2. Sustitución del objeto directo con clíticos acusativos

En muchas lenguas el objeto de una cláusula se identifica formalmente por algún tipo de marca morfológica en el verbo. Ya hemos visto que las lenguas indoeuropeas codifican siempre la función de sujeto en la morfología verbal, bien mediante desinencias verbales (el español), bien mediante un sistema de clíticos de sujeto (inglés) o la combinación de ambos procedimientos (francés, determinados dialectos del norte de Italia).

Algunas lenguas, como el suahilí, el vasco, el húngaro y otras lenguas finoúgricas, presentan una conjugación objetiva, en el sentido de que el objeto (argumento O) aparece necesariamente codificado en el verbo como un morfema gramatical, siempre que se trate de objetos definidos (30b), pero no en el caso de los indefinidos (30a)⁹⁵. La conjugación objetiva del húngaro equivale al procedimiento sintáctico del que se valen las lenguas IE para marcar el sujeto, con la diferencia de que tanto el sujeto como el objeto se codifican en la morfología verbal.

- (30) a. Olvas-ok egy könyvet (Lyons 1999: 208)
 Leo.1SG-SUJ un libro.ACUS
 'leo un libro'
- b. Olvas-om a könyvet
 Leo-1SG-SUJ-Io el libro.ACUS
 'leo el libro' (lit. 'lo leo el libro')

Aunque el español solo codifica el sujeto en la morfología verbal, son muchos los autores que han querido ver una suerte de conjugación objetiva en el sistema de clíticos pronominales de objeto (*lo, la, los, las*). De acuerdo con esta hipótesis, se considera que los clíticos actuales son similares a los afijos de concordancia verbal que presentan otras lenguas⁹⁶.

⁹⁵ En húngaro los sufijos *-ok* y *-om* (30a-b) expresan que el sujeto es la primera persona del singular. Cuando el sujeto de primera persona comparece en presencia de un objeto definido, el verbo exige el morfema *-om* (conjugación objetiva), mientras que si el objeto es indefinido o no hay objeto, el verbo presenta el morfema *-ok* (Moravcsik 1978a: 58-59).

⁹⁶ Señala Bossong (2003: 33-34) que «[...] there is no essential, only a gradual, difference between grammemes which are recognised in traditional grammar as conjugation morphemes and grammemes of the clitic type [...] clitics count as verbal marking, just as conjugational morphemes do». Sobre la hipótesis de la conjugación objetiva véase Llorente Maldonado de Guevara y Mondejar (1974), Silva Corvalán (1984), Fernández Soriano (1993b), García Miguel (1995b: 34), Rodríguez Ramalle (2005: 363-385) y, desde una perspectiva teórica más general y crítica, Halpern (1998: 104-109) y Anderson (2005). La gramaticalización de pronombres átonos como afijos de concordancia es un fenómeno atestiguado en la diacronía de diversas lenguas, en las que las extraposiciones de pronombres correferenciales acabaron por integrarse en la

Cuando en una cláusula transitiva aparece un SN objeto, la presencia de este bloquea la presencia del clítico acusativo (a diferencia de lo que sucede en húngaro), pero si en una cláusula transitiva no figura un objeto léxico, la presencia del clítico acusativo resulta obligatoria para recuperar la referencia del objeto, salvo en contadas excepciones: objetos inespecíficos genéricos (31b) o plurales (31c-d), nombres continuos o de materia (31a), etc. (véase § 6.4)⁹⁷.

- (31) a. Intenté comprar arroz / lentejas pero no había Ø (Fernández-Ordóñez 2006b: 83)
 b. Bebo Ø todos los días para olvidar mis problemas
 c. ¿Compraste flores? Sí, {Ø / * las} compré (Campos 1999: 1530)
 d. ¿Tienes perro? No {Ø / * lo} tengo

Puesto que el español cuenta con un sistema pronominal de clíticos de objeto directo (*lo, la, los, las*) claramente diferenciado de los clíticos de objeto indirecto (*le, les*) y los pronombres sujeto (*yo, tú, él*, etc.) parece razonable suponer que todo complemento que pueda pronominalizarse con un clítico acusativo (32) será un objeto directo. Recordemos que solo los clíticos de objeto directo concuerdan en género y número con su referente, ya que los clíticos de objeto indirecto presentan solo concordancia numérica⁹⁸.

- (32) a. María riega el jardín
 b. María lo riega
 c. Juan rompió la nevera
 d. Juan la rompió
 e. Los espartanos vencieron a los atenienses

oración, generalmente mediante la cliticación e incorporación del pronombre al verbo y el reanálisis del antiguo pronombre como un afijo de concordancia (Ch. Lehmann 1982b, Siewierska 2004, Corbett 2006).

⁹⁷ El español, en oposición a otras lenguas, no admite objetos nulos y, frente a lo que sucede en otras variedades romances (francés, italiano), tampoco dispone de pronombres partitivos con los que pronominalizar un antecedente nominal escueto. Clements (2006a) señala que los contextos en los que el español permite omitir un pronombre objeto coinciden con la distribución de los clíticos *en, ne* del francés y del italiano (equivalentes a *de ello / de ellos*). Aunque la siguiente observación resulta irrelevante para la lengua medieval, hay que señalar que en algunas zonas del español de América (Argentina, Chile, Colombia y Perú) la presencia del clítico resulta aceptable (y acaso estadísticamente mayoritaria) incluso en presencia de un SN objeto no topicalizado (*Lo conozco a tu primo, lo botaron del trabajo a Juan*).

⁹⁸ Cuando en una estructura ditransitiva concurren ambos clíticos (de OD y OI), el clítico de OI adopta la forma invariable *se* (*ge* en la lengua medieval), cuya referencia resulta totalmente opaca, pues no distingue género ni número: *le + lo(s)-la(s) > selo(s), sela(s)*; *les + lo(s)-la(s) > selo(s), sela(s)* (Company 2001: 13).

f. Los espartanos los vencieron

Sin embargo, la aplicación de la prueba de la sustitución pronominal se enfrenta a cuatro enormes dificultades que limitan sobremanera su viabilidad como prueba diagnóstica de la transitividad. Estas cuatro dificultades atañen a cuatro problemas clásicos de la gramática del español: (a) el leísmo (o los diversos sistemas pronominales del español, más concretamente); (b) las alternancias de régimen verbal dativo ~ acusativo; (c) el marcado diferencial del objeto; (d) el *lo* atributivo⁹⁹. Los tres primeros son fenómenos sumamente complejos que se prestan a un enorme grado de variación sincrónica y diacrónica en el dominio lingüístico peninsular y que se encuentran relacionados tanto sincrónica como diacrónicamente.

Recientemente, Company (2001, 2003b) ha desarrollado una sugerente hipótesis que vincula una serie de cambios sintácticos relacionados con la transitividad y la marcación de los objetos como microcambios que forman parte de un cambio lingüístico de alcance más general: el avance del dativo a costa del acusativo y el tránsito de una lengua OD/OI a una lengua OP/OS en ciertos sectores de la gramática. Entre estos cambios figuran el leísmo y el marcado diferencial del objeto¹⁰⁰.

Esto quiere decir que el dativo ha expandido y ensanchado sobremanera su ámbito de actuación desde el latín a nuestros días, debilitando de paso, el espacio funcional del acusativo u objeto directo. Company establece que las dos marcas gramaticales de dativo y acusativo heredadas del latín y continuadas por el español antiguo (*lo / le* en los pronombres, *Ø / SP* introducido por *a* en el nombre) entraron muy pronto en conflicto, y que este conflicto se saldó a favor de las marcas del dativo (tanto el leísmo como el MDO

⁹⁹ Hay algunas dificultades adicionales (me remito a la RAE 2009: 2596-2602), pero estas cuatro son las principales por afectar a un elenco amplio de construcciones y no a casos muy específicos (como la imposibilidad de sustituir por un pronombre algunos objetos directos negativos, como nada en *no te traje nada* → **no te lo traje*). La definitud del objeto y sus rasgos semánticos inherentes (su carácter continuo o discontinuo, por ejemplo) también presentan excepciones a la prueba de sustitución pronominal, pero dado que estas se analizan en un apartado propio (§ 6.2), las he excluido de esta sección.

¹⁰⁰ Los cambios analizados por Company son los siguientes: (1) la extensión del marcado diferencial del objeto o acusativo preposicional (*María busca a Juan*); (2) la pérdida de la marca de caso del acusativo preposicional en el objeto (argumento T) de las estructuras ditransitivas en las que los dos objetos son animados (*entregó Ø-su hermana a los indígenas*); (3) la flexibilización semántica de la categoría 'dativo' (extensión del dativo a SSNN [– humanos]); (4) la generalización de la duplicación clítica de OI (*le dio el libro a su hijo*); (5) la despronominalización del clítico dativo con objetos inanimados (*no hay que darle tanta importancia a las apariencias*); (6) marcación anómala del clítico acusativo en estructuras ditransitivas con dos objetos pronominales (*el cesto se les he regalado a unos chicos*); (7) uso generalizado del leísmo (*el libro le puse en la mesa*); (8) extensión del dativo como marca casual del sujeto de las estructuras causativas (*le hizo ir a Roma*).

extendieron al acusativo las marcas propias del dativo: *le* en los pronombres y SP introducido por *a* en los nombres). La conclusión es clara: «That is, Spanish has moved from being a language with two object markings: ACC and DAT, to being a language with just one object marking: DAT» (Company 2003b: 225).

Aunque todos estos cambios han sido estudiados individualmente con anterioridad, no se había señalado lo suficiente su posible interconexión, hecho que, sin duda, constituye uno de los principales atractivos de Company (2001, 2003b) y de algunos trabajos posteriores que adoptan esta hipótesis (Ortíz Ciscomani 2006, Clements 2006b). Pese a no estar de acuerdo con algunas de las conclusiones de Company, creo de interés analizar de forma conjunta estos fenómenos, así como la posible repercusión que estos tienen sobre la caracterización del objeto directo en la diacronía del español¹⁰¹.

6.2.1. El leísmo

La coexistencia de diversos sistemas pronominales en la diacronía del español y los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo a ellos asociados enturbian la aplicación de la prueba de la sustitución pronominal, pues en los sistemas que no distinguen el caso los objetos directos e indirectos conmutan por el mismo pronombre (*le*, *les*), lo cual inhabilita en todo punto la aplicabilidad de este diagnóstico. Frente al sistema de selección pronominal más extendido en el ámbito hispánico, que distingue caso, género y número, existen diversos sistemas referenciales en el centro-norte peninsular que basan la selección de los pronombres en las características semánticas del referente (en su carácter continuo / discontinuo y, solo con este último tipo de referentes, la distinción de género y número) y no en su función sintáctica. La siguiente cita resume de manera concisa la diferencia entre estos dos sistemas pronominales, el distinguidor (o etimológico) y el referencial:

El sistema castellano, conocido como sistema referencial, se caracteriza, en cambio, por basar la selección pronominal en la categorización semántica del referente como continuo o discontinuo, haciendo no pertinente la selección basada en el caso. A su vez, el género y el número sólo son determinantes en la selección del pronombre en

¹⁰¹ La explicación del leísmo como la progresiva extensión del dativo a costa del acusativo plantea muchas dificultades (Fernández-Ordóñez 2001). Tampoco es seguro que exista una relación de causa-efecto entre el leísmo y el MDO, pues muchas variedades romances presentan el segundo fenómeno pero no el primero. Por otra parte, los cambios en los que se basa Company para sustentar su hipótesis no arrancan sino después del período medieval o, en caso de haberse originado en la Edad Media, no cristalizan hasta los siglos XVI-XVII. Así, aún dando por buena la hipótesis de Company, esta apenas tendría repercusiones para los fenómenos estudiados en esta tesis, todos ellos anteriores a 1500.

los objetos categorizados como discontinuos [...] En el plural masculino el sistema referencial presenta tres soluciones diferentes según el pronombre preferido: *les* (solución A), la empleada en el norte (noroccidente de Burgos, Palencia y Valladolid); *los* (solución B), la propia del sur (este de Salamanca y Cáceres, Ávila, oeste de Toledo y de Madrid); y *los* alternando con *les* (solución C), al oriente del área referencial (este y sur de Burgos, sur de Valladolid, norte y centro de Segovia, oeste de Soria). Los territorios en que se emplea este sistema son, pues, los del centro y occidente de Castilla, desde el sur de la cordillera cantábrica hasta La Mancha (Fernández-Ordóñez 2001: 403)

Como es sabido, se designa como *leísmo* el empleo de los pronombres átonos de tercera persona de objeto indirecto *le*, *les*, que proceden etimológicamente del dativo latino y distinguen número pero no género, en sustitución de los pronombres de objeto directo *lo-la*, *los-las*, herederos del acusativo latino, que presentan variación en género y número¹⁰². El *leísmo*, o la canibalización del espacio anteriormente reservado a los clíticos de acusativo por parte de los clíticos de dativo, es la confusión pronominal más extendida, la más arraigada e, históricamente, fue la primera en originarse. El *laísmo* y el *loísmo*, que muestran el avance inverso, son fenómenos poco frecuentes en la lengua medieval y su distribución geográfica actual es mucho más restringida que la del *leísmo*. Como digo, la presencia de *leísmo* moderado o generalizado en un texto medieval (33) obliga a buscar pruebas alternativas a la sustitución pronominal como test diagnóstico para identificar el objeto directo.

¹⁰² Los trabajos de Fernández-Ordóñez (1994, 1999, 2001), Klein-Andreu (2000), Tuten (2003) y la tesis de Matute Martínez (2004) son la guía más segura para formarse un completo panorama de los diversos sistemas pronominales que coexisten o han coexistido a lo largo de la historia del español y de los complejos parámetros de variación que gobiernan su comportamiento. En todos ellos se cita abundante bibliografía. Fernández-Ordóñez postula que el sistema referencial castellano se originó por contacto lingüístico con el romance de la zona vascófona y que la génesis del *leísmo*, el primer y más antiguo caso de confusión pronominal, se explica por la ausencia de la categoría de género en vasco y la distinción continuo / discontinuo, que se manifiesta fundamentalmente en el fenómeno conocido como “neutro de materia” (García González 1989, Fernández-Ordóñez 2006b, 2007), cuyo origen se encuentra en el astur-leonés centro-oriental. La conjunción de estos dos factores habría originado un reanálisis de los pronombres átonos al entrar en contacto los hablantes del sistema cántabro (sistema G) con hablantes de romance vasco tras el cual *le* se identifica con los nombres discontinuos masculinos, *la* con los nombres discontinuos femeninos y *lo* con los nombres continuos. Con buenos argumentos, Fernández-Ordóñez (1994, 1999, 2001) desmonta la hipótesis tradicional de Lapesa (1968a) sobre los orígenes del *leísmo*, el *laísmo* y el *loísmo*, que explicó estos fenómenos como fruto de una reorganización interna del sistema pronominal tendente a distinguir formalmente las entidades animadas de las inanimadas y a recuperar la distinción genérica masculino / femenino / neutro que presentan otros paradigmas pronominales. Esta reorganización se vio apoyada, de acuerdo con los partidarios de esta hipótesis, por la pervivencia del dativo latino en el régimen de ciertos verbos y la progresiva ampliación de los usos del dativo a contextos y verbos similares a aquellos que regían dativo desde el latín (véase § 6.2.2).

- (33) a. Efte calamiento otorgo uos **le** yo (PMC, 3418)
- b. Sabet bien que li ellos **le** viellen non elcapara de muert (PMC, 2774)
- c. Dexos le prender alcuelo ⁊ ala red **le** metio [al león] (PMC, 3339)
- d. vees este fonsado tan grand? Dios **le** dara en tu mano (*Fazienda*, 41r)
- e. Fallamos otrossí en las estorias de Roma que un cavallo quando falló muerto su señor en una batalla e vío al quel matara venir por desarmar**le** e despojar**le** que corrió contra él, e a muessos e a coces quel mató (Alfonso X, GE1, 252v)
- f. Ala noch cauaron drimiden & la uieia en casa & fizieron un grand foyo. & inchiron **le** de agua. & metieron y un cesto de uimbres texudo en figura de barco (Alfonso X, GE4, 24r)
- g. (Al rey) [...] & untieron **le** con los unguentos que solien estonces untiar alos otros Reys de egypto. & leuaron **le** a aquel so sepuchro daquela su alcoba que el fiziera en su uida. & metieron **le** enel [...] (Alfonso X, GE4, 11v)
- h. Mas non temas, ca Dios me castigó esta noche en sueños que te non fiziesse mal ninguno nin te **le** dixiesse (Alfonso X, GE1, 82v)
- i. como dixiste esto necia. quien perdio el plato desaliñada. como falto el paño de manos ladrona. a tu rufian **le** hauras dado (Rojas, CEL, 59v)

El leísmo es ya un fenómeno en expansión desde principios del siglo XIII, si bien en esta época se hallaba restringido a sustantivos singulares masculinos y discontinuos (preferentemente con referente humano / animado), pues el leísmo con referentes femeninos y el leísmo inanimado estaban muy poco extendidos, mientras que el leísmo plural era prácticamente inexistente (téngase en cuenta que el plural implica necesariamente que el referente no es neutro ni continuo). El leísmo muestra un mayor arraigo en documentos castellanos y todas las innovaciones (extensión del leísmo plural y con referentes inanimados, laísmo, loísmo, etc.) se localizan igualmente en Castilla antes que en ninguna otra zona geográfica de la Península¹⁰³. Es posible, por tanto, establecer una jerarquía en la evolución histórica del leísmo:

¹⁰³ El leísmo aparece ya en el *Poema de Mio Cid*, en la *Fazienda de Ultramar* y en *Berceo*, si bien restringido casi exclusivamente a referentes masculinos, singulares y animados, de acuerdo con Lapesa (1968a) y Echenique (1978, 1979, 1981) (el ejemplo (33a) es el único caso de leísmo inanimado del PMC, por lo que Lapesa 1968a se pregunta si quizá se debe al copista, a juzgar por el leísmo del *explicit*). En el siglo XIII, Echenique registra los índices más elevados de leísmo en la *Biblia escorialense* I.1.6, en la *Estoria de España* alfonsí y en el *Poridat de Poridades*. No obstante, otros textos del *scriptorium* de Alfonso X, como el *Libro conplido* o el *Libro de açedrex* apenas muestran ejemplos de leísmo. Como han demostrado Fernández-Ordóñez (2001) y Matute Martínez (2004), en el siglo XIII existían ya diversos sistemas de selección pronominal que no operan siempre con parámetros coincidentes: por ejemplo, en *Libro de las cruces* se mantiene la distinción casual, en el *Libro conplido en los judizios de las estrellas* se documenta

LEÍSMO SG. ANIM. MASC. > LEÍSMO PL. ANIM. MASC. > LEÍSMO SG. / PL. FEMENINO

Este es el paradigma que, de una manera muy abstracta, podemos reconstruir para el castellano de los siglos XII al XV (no el de la zona vasca, desde luego). El leísmo aumenta gradualmente, con importantes variaciones según las zonas y los textos a lo largo de la Edad Media, y en el cuatrocientos se produce el despegue del leísmo referido a entidades inanimados, a la par que se incrementa el leísmo con referentes femeninos. La extensión del leísmo al plural, sin embargo, es posterior a la Edad Media, a juzgar por el escasísimo número de ejemplos que aparecen en textos medievales¹⁰⁴.

La presencia de apócope en los textos medievales dificulta la evaluación de los posibles casos de leísmo, pues en principio una forma como *l'* puede equivaler tanto a *lo* como a *le* (Lapesa 1968a, Marcos Marín 1978, Rivas y Rodríguez Espiñeira 1997: 41). Sin embargo, parece hoy suficientemente probado que en los textos leístas *l'* corresponde a la apócope de *le*, como han sugerido Echenique (1979, 1981), Sanchis Calvo (1992), Fernández-Ordóñez (2001: 412) y Matute Martínez (2004). Así, en los textos leístas es necesario sumar los resultados de *l'* a los de *le* para obtener el porcentaje real de leísmo en esos textos¹⁰⁵.

leísmo únicamente con referentes animados y la *Estoria de Alexandre* de la parte IV de la *General Estoria* lo presenta con referentes discontinuos.

¹⁰⁴ Para una valoración del leísmo en los primeros textos literarios pueden consultarse las siguientes referencias: Cuervo (1895), Lapesa (1968a), Marcos Marín (1978), Echenique (1978, 1981), López Bobo (1990), Sanchis Calvo (1991, 1992), Folgar (1993: 139-165), Fernández-Ordóñez (2001), Tuten (2003), Matute Martínez (2004) y Flores Cervantes (2006, 2007). Sobre el leísmo en el siglo XV es fundamental el libro de Eberenz (2000: cap IX). Pueden compararse los datos que arrojan todos estos estudios con los ofrecidos por las encuestas sociolingüísticas de dos décadas de trabajo de Klein-Andreu (2000), en los que se contrastan los porcentajes de leísmo de varias ciudades castellanas: por ejemplo el uso del leísmo sigue una línea descendente que une el eje Valladolid-Burgos-Soria-Logroño (compárese el 90 % de leísmo animado en Valladolid frente al 27 % y al 16 % de Soria y Logroño, respectivamente). Para la distribución dialectal del leísmo en español actual resultan esenciales los artículos de Fernández-Ordóñez (1994, 2001) y los datos procedentes del COSER (Corpus del español rural), elaborado por esta misma investigadora <http://pidweb.ii.uam.es/coser/>. Aunque Fernández-Ordóñez distingue entre cinco y seis sistemas pronominales solo en el español hablado en España hoy en día (distinguidor, sistemas referenciales A, B y C, sistema astur-cántabro y sistema vasco), no hay espacio aquí para comentar con detalle las diferencias entre estos sistemas, trazar sus relaciones históricas y relacionar la situación del español antiguo con la distribución dialectal actual (véase Fernández-Ordóñez 2001).

¹⁰⁵ El estudio de la génesis del sistema referencial precisa abordar también el estudio de las condiciones de la apócope, puesto que algunos investigadores establecen un vínculo estrecho entre estos dos fenómenos y apuntan a la presencia de apócope como uno de los posibles factores desencadenantes de la pérdida de distinciones casuales en los pronombres átonos de tercera persona. No dispongo aquí de espacio suficiente para efectuar un mínimo recorrido bibliográfico sobre la relación entre el leísmo y la apócope: Matute Martínez (2004) ofrece un excelente panorama crítico.

6.2.2. Las alternancias de régimen verbal dativo ~ acusativo

Además de los casos claros de leísmo, hay que tener en cuenta que históricamente muchos verbos vacilaron entre la construcción con dativo regido, perduración de los usos latinos, y el acusativo, lo cual añade un factor más de incertidumbre a la fiabilidad de la pronominalización como prueba diagnóstica para identificar el objeto directo. La vacilación que en español medieval presentan verbos como *ayudar* u *obedecer* procede del hecho de que estos verbos regían dativo ya desde el latín (así ADJUTARE, OBOEDIRE, NOCERE, MEDERI, AUXILIARI, FAVERE, CURARE o CREDERE, entre otros), de modo que los usos medievales no hacen sino continuar una estructura heredada (Touratier 1994: 214-215).

Las alternancias entre dativo y acusativo en el sistema pronominal del español no se limitan a aquellos verbos que, por razones históricas, regían uno u otro caso en latín, sino que afectan también a ciertas construcciones sintácticas: (a) pronombres de acusativo como sujeto de un infinitivo; (b) construcciones de doble acusativo. Por ello, voy a distinguir las alternancias léxicamente condicionadas, en las que el dativo es continuación del régimen verbal latino, de las alternancias sintácticamente condicionadas, en las que la presencia del dativo no se debe tanto a las particularidades del verbo como a la configuración sintáctica de su entorno oracional¹⁰⁶.

6.2.2.1. Las alternancias de régimen verbal con base léxica

En su célebre artículo sobre los orígenes del leísmo Lapesa (1968a) apuntó a esta vacilación histórica como una de las causas desencadenantes del leísmo, pues supuso que los verbos que en latín regían dativo atrajeron a su modelo a algunos verbos transitivos. Tomando como punto de partida los más antiguos textos romances de los siglos XII y XIII, Lapesa clasificó los verbos que presentan esta variación histórica en tres grandes grupos¹⁰⁷

¹⁰⁶ El punto de partida más completo y actualizado para el estudio de estas alternancias es el trabajo de Fernández-Ordóñez (1999), que puede completarse con las interesantes reflexiones normativas de Gómez Torrego (2006) y, ya desde una perspectiva diacrónica, con los trabajos de Lapesa (1964, 1968a), Folgar (1993) y Matute Martínez (2004).

¹⁰⁷ Reduzco al mínimo la abundante información que proporciona Lapesa, quien cita numerosos ejemplos del español antiguo y de sus antecedentes latinos. Bassols (1992: 65) agrupa los verbos latinos que regían dativo en los siguientes campos semánticos: (a) verbos que significan 'dañar, favorecer' (PRODESSE, OBESSE, SERVIRE, CURARE, ADIUTARE, AUXILIARI, NOCERE); (b) verbos que significan 'agradar, disgustar' (PLACERE, DISPLICERE); (c) verbos que significan 'gobernar, mandar' (MODEROR, IMPERO, TEMPERO, DOMINOR); (d) verbos que significan 'creer, confiar, obedecer' (FIDERE, AUSCULTARE, PERSUADEO, OBOEDIRE, PARERE); (e) verbos que significan 'igualar, diferenciarse' (AEQUARE, DISCREPARE); (f) verbos que significan 'acercarse, alejarse'

- a) Verbos que llevan *le, les, li, lis* (nunca *lo, la, los, las*) y que en latín regían siempre o mayoritariamente dativo: *amenazar, ayudar, enbaír, nozir, obedecer, parçir*.
- b) Verbos que alternan *le, les, li, lis* con *lo, la, los, las* y que en latín regían siempre o mayoritariamente dativo: *acorrer, curiar, servir, uviar*.
- c) Verbos que llevan *le, les, li, lis*, solos o en alternancia con *lo, la, los, las* sin precedentes latinos de dativo: *abastar, arrancar, ayrar, catar, çercar, conbidar, dexar, echar, esperar, fallar, llorar, meter, mostrar, onrrar, otorgar, pagar, perdonar, poner, prender, quemar, recibir, saludar, toller, tomar, travar, uslar, veer*. A diferencia de los objetos personales con dativo, «Cuando se trata de cosas, *catar, dexar, echar, esperar, meter, poner, prender, toller, tomar, veer* no admiten sino *lo, la, los, las* para representarlas» (Lapesa 1968a: 531).

Esta fluctuación en el régimen verbal presenta un problema de envergadura al gramático, pues la caracterización como transitivos o intransitivos de estos verbos que muestran variación diacrónica en su régimen pronominal no resulta, a priori, ni fácil ni transparente. De este modo, en muchos casos resulta inviable distinguir propiamente entre un objeto directo y uno indirecto, porque desde el latín muchos verbos podían regir dativo o acusativo indistintamente. Si acudimos a algunos ejemplos medievales extraídos del *Poema de mio Cid* y de las obras de Gonzalo de Berceo (34a-m), podemos observar que ni siquiera dentro de un mismo texto el régimen de verbos como *airar* (34a-b), *servir* (34c-g), *echar* (34h-i), *tomar* (34j-k), *acorrer* (34l-m), *uviar*, *nozir*, *socorrer* o *ayudar* se comporta de manera uniforme¹⁰⁸:

- (34) a. Ya lo vedes que el rey **lea** ayrado (PMC, 114)
- b. Ayro**lo** el Rey Alfonso de tierra echado lo ha (PMC, 629)
- c. Por feruir **le** en la carrera (PMC, 1284)
- d. Si leuaredes las dueñas firuan **las** afu labor (PMC, 1381)

(*APPROPINQUARE*, *IUNGERE*, *CEDERE*); (g) el verbo ‘envidiar’ (*INVIDERE*). No obstante, este mismo autor señala que «La construcción con dativo de los verbos que acabamos de mencionar no tiene en modo alguno un valor absoluto ni definitivo, pues, con frecuencia, el acusativo sustituye al dativo» (Bassols 1992: 65). Sobre los posibles antecedentes latinos del leísmo en las construcciones con dativo regido y doble acusativo en latín véase el exhaustivo listado de Kühner y Stegmann (1955: § 76) y Flores Cervantes (2006: 717-724). Tanto Fernández-Ordóñez (1999) como Matute Martínez (2004) analizan de manera magistral el comportamiento pronominal de los verbos con alternancia histórica dativo ~ acusativo en español actual, y la segunda amplía su análisis también al español antiguo.

¹⁰⁸ Este comportamiento no debe verse como un caso de vacilación o inconsistencia: la variación es el estado natural de los sistemas lingüísticos (→ Cap. 3). Tomo los ejemplos de Lapesa (1968a). Señala este mismo autor que *SERVIRE* regía dativo en latín, si bien en la lengua clásica hay ejemplos con acusativo de cosa y, en latín tardío, con *AD* + acusativo. Aunque el verbo *ACURRERE* se construía generalmente con acusativo, lo cierto es que tampoco faltan en latín ejemplos con dativo. *ADJUTARE* también regía dativo.

- e. Dios que bien **los** firuio atodo lo labor (PMC, 2650)
- f. E feruir **lo** he sienpre mientras que ouiffe el alma (PMC, 1820)
- g. Siruan **le** lus herdades do fuere el Campeador (PMC, 1364)
- h. Ayrolo el Rey Alfonso de tierra echado **lo** ha (PMC, 629)
- i. Echaftes **le** de tierra non ha la uueftra amor (PMC, 1325)
- j. Al conde don Remont a prefon **lean** tomado (PMC, 1009)
- k. El Leon quando lo vio affi en vergonço [...] / Myo Çid don Rodrigo alcuello **lo** tomo (PMC, 2300)
- l. Si la Virgo gloriosa no·l oviesse valido, / era el azedoso fieramiente torcido;
/ mas la su sancta gracia álo ya **acorrído** (Berceo, MNS, 844c)
- m. tú luego **li** acorres en toda su ardura (Berceo, MNS, 519d)

De acuerdo con Lapesa (1968a), para los hablantes de los siglos XII y XIII eran intransitivos los verbos *amenazar*, *ayudar*, *nozir*, *obedecer*, *parçir*, y vacilaban en el régimen *acorrer*, *curiar*, *servir*, *uviar*, *pagar* y *perdonar*¹⁰⁹. Supone Lapesa que el régimen de estos verbos atrajo hacia sí a algunos verbos transitivos que podían presentar objetos humanos, como *abastar*, *arrancar*, *ayrar*, *conbidar*, *dexar*, *echar*, *esperar*, *llorar*, *onrar*, *recebir*, *saludar*, *meter*, *poner*, *prender*, *toller*, *tomar*, *travar*, *tomar*, *quemar*, *uslar*, *catar*, *veer*, *mostrar*, etc., que adoptaron los pronombres dativos *le*, *les* en alternancia con los originarios de acusativo *lo*, *la*, *los*, *las*. Siempre de acuerdo con Lapesa (1968a), la continuidad del dativo regido por unos verbos y su propagación a otros verbos que seleccionaban objetos animados o humanos constituyen la principal explicación de la génesis y difusión del leísmo¹¹⁰.

Así, para el análisis de los datos medievales hay que tener en cuenta que a lo largo de los siglos XIII y XV, y especialmente en esta última centuria, el pronombre *le(s)* de los verbos que regían dativo tanto en latín como en castellano primitivo se extendió

¹⁰⁹ Visser (1963: 280-320) no duda en calificar como intransitivos los equivalentes a estos verbos en inglés antiguo, en vista de que regían dativo (pero véase § 6.3).

¹¹⁰ La hipótesis de Lapesa queda expresada de la siguiente manera: «Pero el auténtico origen del leísmo fue la perduración del dativo con un grupo considerable de los verbos que en latín lo regían, y el contagio de tal construcción a otros verbos, hasta invadir toda el área del objeto directo personal. Este leísmo primero, el más extenso y arraigado, obedecía a iguales móviles que la propagación de *a* ante el nombre o pronombre tónico representativos de persona individuada en función de objeto directo: el uso de *a* era el sustituto histórico del dativo latino, y heredero suyo. En los dos fenómenos se manifiesta la misma forma lingüística interior, que tiende a distinguir gramaticalmente las categorías de persona y cosa» (Lapesa 1968a). Sobre el concepto “forma lingüística interior” véase Lapesa (1968b) y Marcos Marín (2003). A la hipótesis de Lapesa se han sumado autores como Marcos Marín (1978), Echenique (1981), López Bobo (1990), Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 40-41) y Flores Cervantes (2006: 718-719).

analogicamente a otros verbos: NOCEO + dativo influyó en *dañar*, COMITOR + dativo en *acompañar*, *complacer* + dativo en *falagar*, *esperar* + dativo en *atender*, etc¹¹¹.

Diacrónicamente, el español ha tendido a reinterpretar el régimen de todos estos verbos en acusativo desde los albores de la Edad Media a nuestros días. Así ha sucedido, entre otros, con los verbos *ayudar*, *aconsejar*, *amenazar*, *avisar*, *enseñar*, *obedecer*, *picar*, *reñir*, *servir* y *temer*. Sin embargo, este reanálisis diacrónico se realizó de manera diferencial en todos estos verbos y no afectó por igual a todos los dominios de habla romance¹¹².

En general, las áreas lingüísticas que mantienen el sistema etimológico en los pronombres átonos han conservado el régimen originario (Navarra, Aragón, Asturias, León, Extremadura, Murcia, Andalucía Oriental), mientras que la vacilación es propia de Andalucía y Canarias. En las zonas donde se han borrado por completo las distinciones casuales resulta lógicamente imposible distinguir formalmente el leísmo de la perduración del régimen etimológico (Fernández-Ordóñez 1999, 2001: 425-429). Esta variación histórica afecta hoy, con resultados desiguales a lo largo del dominio hispanohablante, a los verbos *ayudar*, *enseñar*, *avisar*, *obedecer*, *temer*, *amenazar*, *reñir*, *regañar*, *picar*, *resistir*, *servir*, *aconsejar* y *reprender*. Así, encontramos alternancias del tipo *obedecer a las leyes* ~ *obedecer las leyes*, *resistir las amenazas* ~ *resistir a las amenazas*, *servirlo* ~ *servirle (a un cliente)*, etc¹¹³. Con

¹¹¹ Véase Echenique (1981) y Matute Martínez (2004). Esta última autora ofrece el siguiente listado de verbos que a lo largo de la Edad Media adoptaron analógicamente el dativo y fueron proclives al leísmo: (a) en los siglos XIII y XIV: *abatir*, *aborrecer*, *absolver*, *acoger*, *acompañar*, *afincar*, *afogar*, *alegrar*, *amar*, *atender*, *bendecir*, *conocer*, *consejar*, *convertir*, *dar*, *demudar*, *derribar*, *descabeçar*, *descomponer*, *despertar*, *enbiar*, *falagar*, *fartar*, *ferir*, *lisonjar*, *maldezir*, *matar*, *quitar*, *seguir*, *soltar*, *temer*, *tener*, *tirar*, *tormentar*, *traer*, *vestir*; (b) en el siglo XV: *abraçar*, *acatar*, *acometer*, *aguardar*, *apartar*, *apremiar*, *atordecir*, *besar*, *casar*, *ceñir*, *complacer*, *conservar*, *decender*, *defender*, *delibrar*, *desamar*, *deseredar*, *detener*, *enbargar*, *encontrar*, *enpechar*, *escoger*, *estorbar*, *fablar*, *favorescer*, *librar*, *llamar*, *mover*, *oír*, *preciar*, *prever*, *sacar*, *socorrer*, *sufrir*, *tocar* y *tratar*.

¹¹² Véase Fernández-Ordóñez (1999: 1330, 2001) y Bartra Kaufmann (2005). En realidad, el avance del acusativo a costa del dativo comenzó ya en latín porque muchos verbos que como ADULARI > *adular*, AUSCULTARE > *escuchar*, CURARE > *curar*, IMITARI > *imitar*, INVADERE > *embair*, *invadir*, MALEDICERE > *maldecir* y otros más alternaban la construcción intransitiva con dativo y la transitiva con acusativo sin diferencia de significado y se comportan como transitivos en español desde el amanecer de los tiempos (Lapesa 1964, Álvarez Huerta 2009: 134-135). Este avance del acusativo se condice con el avance general de la codificación nominativa / acusativa desde el IE a las lenguas romances (Bauer 2000), dado que el fenómeno normal (o tipológicamente no marcado) en las lenguas romances es la extensión del acusativo a costa del dativo, y no viceversa (Christol 1998, Fernández-Ordóñez 2001: 421-429).

¹¹³ Véase Lapesa (1964), Kany (1969), Monge (1987), Delbecque y Lamiroy (1996), Fernández-Ordóñez (1999), Gómez Torrego (2006: 379-400) y Roegiest (2005). Señala Lapesa que aunque *ayudar*, *asistir* y *servir* se comportan generalmente como verbos transitivos (y admiten la transformación pasiva) exigen siempre la presencia de la *a* delante de su objeto, incluso si este puntúa a la baja en las escalas de definitud y animación. Faltan estudios dialectales y variacionistas que analicen esta cuestión en profundidad, tanto en el español actual como en la lengua medieval. En la historia del francés los verbos *secourir*, *assister*, *contrarier*, *servir*, *viser*, *contredire*, *obéir*, *sembler*, *resembler*, *entendre*, *mander*, *commander*, *conseiller* o *croire* han experimentado una transitivización equivalente a la que se ha producido en español (Fernández-Ordóñez 2001: 426). Y lo mismo

muy buen criterio, Inés Fernández-Ordóñez juzga que no se pueden reputar como leísmos estas alternancias de régimen, al tiempo que alumbra una interesante reflexión sobre variación lingüística:

[...] la alternancia en la selección de caso en las construcciones analizadas pone de manifiesto un hecho no contemplado hasta ahora y es el de que en las zonas distinguidoras del caso puedan existir diferencias en el caso regido por ciertos verbos y en ciertas estructuras dependiendo de las áreas geográficas (y probablemente de diferencias sociológicas entre los hablantes). Resulta evidente que a lo largo de la historia del español ha tenido lugar una extensión del acusativo a costa del dativo en verbos y construcciones que primitivamente exigían este caso (Fernández-Ordóñez 1999: 1339)

De acuerdo con Fernández-Ordóñez, las alternancia entre los pronombres de objeto directo e indirecto en ciertos verbos se encuentran muy extendidas en todo el dominio lingüístico hispanohablante, incluso en zonas no leístas ni laístas y no pueden, por tanto, reputarse propiamente como leísmos. De hecho, la conexión de este fenómeno con el leísmo no es tan evidente como pudiera parecer a primera vista. Por ello, esta investigadora prefiere hablar de leísmo aparente, pero no real, en estos casos (Fernández-Ordóñez 1999, 2001).

Considero que existen buenos argumentos para sustentar esta postura. En primer lugar, hay que señalar que la alternancia entre el dativo y el acusativo no es un fenómeno privativo del español, sino que se manifiesta de manera regular en otras lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas no necesariamente emparentadas con el español (Blume 1998, Christol 1998, Jónsson 2009) y que, llamativamente, no presentan un fenómeno semejante al leísmo.

En este sentido, el español antiguo se comporta de manera similar a otras lenguas europeas como el latín, el alemán, el ruso, el polaco o el húngaro, en las que muchos verbos con dos argumentos humanos A/O marcan el argumento O en dativo y no en acusativo: es el caso de los verbos alemanes *antworten* 'responder a alguien', *danken* 'agradecer a alguien', *drohen* 'amenazar', *gehören* 'obedecer', *dienen* 'servir' o *helfen* 'ayudar' y de sus homólogos polacos *odpowiadać* 'responder a alguien', *dziękować* 'agradecer a alguien', *zagrażać* 'amenazar a alguien', *służyć* 'servir' y *pomagać* 'ayudar'

puede decirse del occitano (Jensen 1994: 186-191), y también del catalán (Bartra Kaufmann 2005): Par (1923) registra que Bernat Metge, a finales del siglo XIV, emplea como intransitivos los verbos *ajudar*, *obehir* y *socorrer*, entre otros, verbos que en catalán actual son transitivos (pero, curiosamente, Metge utiliza *servir* como transitivo, y este verbo es intransitivo en catalán actual).

(Blume 1998, Christol 1998: 472, Haspelmath 2001b: 59). También en algunos dialectos del centro y este de Noruega verbos como *ayudar* o *prometer* marcan con dativo a sus objetos (Faarlund 1990), y lo mismo sucede en islandés y faroés (Jónsson 2009). Esta regularidad interlingüística puede explicarse apelando a dos consideraciones¹¹⁴:

- a) En las lenguas del mundo existen numerosos puntos de contacto entre el objeto directo y el objeto indirecto, porque los márgenes categoriales de uno y otro son flexibles y no rígidos: como indica Company (2001: 2), aunque el dativo es un argumento menos nuclear que el acusativo, en muchas lenguas presenta propiedades de objeto directo y llega incluso a desplazar al acusativo. Es importante realizar esta apreciación porque ayuda a comprender que el conflicto diacrónico que muestra el español entre OD y OI se manifiesta también en otras lenguas¹¹⁵.
- b) Tipológicamente es frecuente que la morfología del dativo se extienda a verbos biactanciales que por razones semánticas seleccionan complementos humanos (Hopper y Thompson 1980, Aristar 1997: 319, 353-354). Por ello, parece que la alternancia entre dativo y acusativo descansa sobre unas bases semánticas cuyos efectos se manifiestan de manera recurrente en lenguas diferentes (este fenómeno tiene que ver con la posición del dativo en la escala de agentividad / topicalidad y con la variación asociada a la transitividad). Por ello, deben tomarse con cautela las explicaciones que quieren ver en estas alternancias de régimen una confusión de los casos, así como la propia noción de vacilación, que parece dar a entender que esta variación es arbitraria o aleatoria.

¹¹⁴ Coincido con Lass (1994: 234-235) en que la continuidad del dativo con ciertos verbos desde el IE a algunas lenguas actuales, pasando por los estadios antiguos, explica parte de la historia y proporciona un argumento para justificar la presencia actual del dativo con estos verbos. Pero, a mi entender, ello no impide que entren en liza otros factores (los arriba citados) que determinan hasta cierto punto la presencia del dativo con determinados verbos. En este sentido, creo que tiene su interés el hecho de que verbos como *command*, *escape*, *favour*, *obey*, *pardon*, *please*, *profit* o *serve*, que no se documentan en inglés hasta después del período del Inglés Antiguo (esto es, después de 1066), cuando los casos morfológicos ya estaban en vías de desaparición, marcaran a su objeto con la preposición *to* (*I serve to the king*, *I obey to my father*). Como señala Visser (1963: 312) estos verbos son préstamos del francés, y en esta lengua se marcaban con la preposición *a* (*nous obéissons au roi*) y seleccionaban pronombres dativos (*je lui obéis*). No deja de resultar llamativo que junto al préstamo léxico el inglés adoptara también la realización argumental de estos verbos en la lengua de partida (¿quizá porque existen unas bases semánticas que favorecen dicha adopción?).

¹¹⁵ Véase Blume (1998) para un amplio análisis tipológico de los verbos que rigen el objeto en dativo (basado en datos del alemán, el húngaro, el polaco, el rumano y las lenguas ergativas tonga y samoano), Company (2001: 32-35) para un análisis contrastivo de esta variación en las lenguas románicas, Jensen (1994: 186-191) para el occitano medieval, Jónsson (2009) sobre las lenguas escandinavas insulares y, Faarlund (2001: 1709) para el nórdico antiguo y, por último, para el inglés antiguo, Visser (1963: 128-130, 280-282), Mitchell (1985: 232-234), Traugott (1992: 202-205), Lass (1994: 228-240) y Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000: 72-74).

En segundo lugar, no deja de resultar llamativo el hecho de que el español sea la única lengua románica que presenta leísmo, y ello pese a que en otras variedades romances se dan potencialmente las mismas circunstancias que según la hipótesis tradicional de Lapesa favorecieron el desarrollo del leísmo: MDO (dialectos del sur de Italia, sardo, portugués, catalán y rumano), alternancia de régimen dativo ~ acusativo (fenómeno que documentan todas las lenguas romances a lo largo de su historia, véase Fernández-Ordóñez 2001: 421-423) e, incluso, en algunos dialectos del centro y sur de Italia, la oposición categorial continuo / discontinuo (Fernández-Ordóñez 2006b).

En todas estas variedades romances la evolución de los verbos que regían dativo en latín ha seguido los mismos derroteros que en español, esto es, las lenguas romances han tendido a transitivizar el régimen de los verbos que, como los cognados de *ADJUTARE*, regían dativo. Fente al dativo predominante en catalán, portugués, italiano y en francés antiguos, las variedades modernas prefieren el acusativo. Solo los dialectos más conservadores, como el gallego septentrional o el mallorquín, conservan el dativo originario de *ADJUTARE* (Fernández-Ordóñez 2001: 425-426).

En vista del complejo comportamiento diacrónico que afecta a muchos de los verbos que en latín regían dativo o alternaban este con el acusativo podemos concluir con Matute Martínez lo siguiente:

Ciertamente, el fijar un límite temporal en la valoración de un empleo de este tipo resulta una tarea difícil, dadas las dificultades de aplicar a estas construcciones de desarrollo histórico idiosincrásico los criterios sintácticos, formales y semánticos que nos permitan comprobar su grado de transitividad, lo cual representa un inconveniente para una adecuada y homogénea interpretación del empleo pronominal (Matute Martínez 2004)

En definitiva, los verbos que históricamente presentan alternancia de régimen deben considerarse como clase aparte a efectos de computar su transitividad, porque del hecho de que puedan pronominalizar su objeto con un pronombre etimológicamente dativo (*le*, *les*) no se deriva necesariamente su carácter intransitivo ni tampoco una más que discutida relación con el leísmo. Tanto Fernández-Ordóñez (1999, 2001) como Eberenz (2000) han mostrado que la distinción entre el falso leísmo y el verdadero es el único camino para valorar adecuadamente el sistema referencial, pues la variación de régimen persiste y se localiza dialectalmente en territorios donde impera el sistema distinguidor de caso.

En cualquier caso, la pervivencia del régimen etimológico en estos verbos y la extensión analógica del dativo, ya en romance, a verbos cercanos semántica o formalmente constituye un serio impedimento para asegurar la transitividad de todos estos verbos basándose en la prueba de la sustitución pronominal.

6.2.2.2. Las alternancias de régimen verbal con base sintáctica

En todas las lenguas románicas existen tres estructuras sintácticas en las que se manifiesta un conflicto potencial entre el dativo y el acusativo en la selección de los pronombres. Estas estructuras se caracterizan por presentar dos objetos y corresponden en la mayoría de los casos a las mismas que en latín o en estados anteriores de las lenguas romances se marcaban con un doble acusativo. Estas tres estructuras son las siguientes: (1) construcciones de “doble acusativo”; (2) pronombres de acusativo como sujeto de un infinitivo; (3) construcciones ditransitivas con un objeto omitido.

6.2.2.2.1. Construcciones de doble acusativo

El latín formalizaba mediante dos acusativos estructuras ditransitivas de doble objeto (35a-c) y estructuras transitivas de objeto y predicativo (35d). Pertenecían al primer tipo de estructuras verbos como *DOCERE*, *CELARE*, *ORARE*, *POSTULARE*, *POSCERE* o *ROGARE*; en el segundo tipo se encontraban verbos como *ELIGERE*, *NOMINARE*, *VOCARE*, *AESTIMARE*, *IUDICARE*, *FACERE* o *HABERE*. Sin embargo, ya desde el propio latín, el dativo empezó a reemplazar a uno de los dos objetos en acusativo (generalmente, al más animado) en estos contextos de interpretación transitiva opaca¹¹⁶.

(35) a. *et te tua fata docebo* (Verg., *Aen.* 6, 759)

‘y a ti voy a enseñarte tus hados’

b. *Quid me istud rogas?* (Cic., *fin.* 5, 83)

‘¿por qué me preguntas esto?’

¹¹⁶ Tomo (35a-c) de Touratier (1994: 249, 390) y (35d) de Flores Cervantes (2006: 720). Véase Ernout y Thomas (1972: 35-38), Lapesa (1964: 82-83), Touratier (1994: 248-249, 390-391), Bartra Kaufmann (2005) y Álvarez Huerta (2009: 138-140). En latín era generalmente el objeto más animado el que ocupaba la posición de sujeto en caso de que la estructura fuera pasivizada, aunque con algunos verbos cualquiera de los dos complementos en acusativo era candidato a ocupar esta posición (Christol 1998: 494). Según Folgar (1993: 65), la cercanía semántica entre algunos verbos que seleccionaban doble acusativo y otros que presentaban acusativo + dativo (por ejemplo, entre *DOCERE* y *OSTENDERE*, o entre *CELARE* y *ABSCONDERE*) fue un factor coadyuvante en la gestación de dicho cambio.

- c. Quid nunc te, asine, litteras doceam? (Cic., Pis. 73)
'Qué pasa, burro, ¿voy a enseñarte yo las letras?'
- d. Hunc senem [...] dedolabo [...] viscera (Plaut., Men., 858-859)
'le arrancaré las vísceras a este anciano'

El español antiguo muestra todavía la convivencia de estas dos estructuras: (A) construcción ditransitiva de doble objeto en acusativo (36a-h); (B) construcción ditransitiva de OD y OI (36i-k), si bien desde los primeros textos la segunda sobrepasa en número a la primera (Echenique 1981: 144-145)¹¹⁷. En el caso de la estructura A los argumentos se interpretan por defecto como acusativos (se marcan con Ø y se pronominalizan con *lo-la-los-las*), mientras que la codificación morfológica usual en el caso de la estructura B era asimétrica, dejando sin marca el objeto directo y marcando mediante una *a* el sintagma nominal objeto indirecto¹¹⁸.

- (36) a. Abraçolos tan bien ⁂ Ruega los de coraçon (PMC, 3497)
- b. Rogar gelo emos lo que dezides uos (PMC, 1908)
- c. Enfeñar las hemos do las heredades fon (PMC, 2545)
- d. a bonos e a malos so fecho los mestura (Berceo, MNS, 375d)
- e. E castigolos que lo non dixiesen a ninguno (NT, Mc 7, 36, 230r)
- f. & preguntolos que por que lo fazien aquello (Alfonso X, GE4, 32r)
- g. e rogólos e conjurólos que quando Dios los sacasse d'aquel logar [...] quel non dexassen allí (Alfonso X, GE1, 120v)
- h. tomo las cartas quel dio el Rey. pora donna Costança. en quel embiaua dezir quel plazie daquel casamiento. & que la rogaua que lo fiziesse. ca siemprel farie el mucho bien. & mucha merçed (GCU 67r)
- i. Mostrad el Pater Noster a vuestras creaturas (Berceo, VSD, 470a)
- j. & rogaronle que tomasse el tod aquello que les el Rey mandaua dar pora comer (Alfonso X, GE4, 13v)
- k. e si verdad es lo que fallamos escrito que los tus mayores enseñaron las sus cosas santas a Platón de Atenas el filósofo, enseña tú a mí esto (Alfonso X, GE1, 49v)

¹¹⁷ Véase Lapesa (1964: 83-84, 1968a), Menéndez Pidal (1976b: I, 322), Marcos Marín (1978: 21-27) y Folgar (1993: 63-71).

¹¹⁸ Como acertadamente indica Menéndez Pidal (1976b: I, 322) «No es caso de loísmo *estaualos fablando* 154, pues el verbo *fablar* y otros análogos llevaban ordinariamente acusativo de persona [...] tampoco es el caso de *las* por *les*: *enseñar las* hemos 2545, pues responde á la construcción latina de *doceo* con acusativo de persona».

La sustitución en latín vulgar del dativo por el giro preposicional AD + acusativo y el avance del marcado diferencial del objeto con esta misma construcción desdibujó los límites entre uno y otro complemento, dando lugar a conflictos potenciales en la selección del régimen verbal del complemento de persona cuando este se encarnaba en un pronombre átono de tercera persona (Marcos Marín 1978: 18-26). En efecto, la tendencia a sustituir uno de los dos acusativos por un dativo ya desde el latín abre la posibilidad de reanalizar el objeto directo como indirecto en ausencia de uno de los dos argumentos objeto, puesto que la nueva construcción puede ser analizada como intransitiva o como ditransitiva¹¹⁹.

La sustitución del acusativo por el dativo en las construcciones de objeto directo con complemento predicativo fue también muy temprana, si bien el dativo alternó con el acusativo a lo largo de toda la Edad Media. En estos casos, la sustitución procede de la reinterpretación de la estructura como transitiva con complemento predicativo obligatorio y en la reinterpretación del primitivo objeto directo como objeto indirecto¹²⁰.

Esta sustitución se documenta incluso en textos redactados fuera del área geográfica del sistema referencial, como es el caso del *Liber regum* navarro (1196-1198), que desconoce el leísmo, o el de los poemas de Berceo (San Millán se encuentra en una zona de transición entre el sistema referencial y el distinguidor) (37a-c) y, por supuesto, también se encuentra en textos moderadamente leístas como la primera parte de la *General estoria* (37d-e). De acuerdo con Fernández-Ordóñez (1999: 1335) el dativo se emplea hoy de forma predominante en todos los territorios al norte del Duero, desde Asturias al País Vasco, con verbos como *llamar* (37f-g).

(37) a. [...] e por esto **le** dixieron “el rei don Garcia el tremblosa (LR, 16v, 26)

b. Taraçona **li** dicen, cibdad es derecha (Berceo, VSM, 71a)

¹¹⁹ En efecto, puede interpretarse que estos verbos son ditransitivos y que el argumento en dativo es un R y debe sobreentenderse un argumento T no realizado fonéticamente: *le sirvió Ø_i (la cena)*, *le respondió Ø_i (a su pregunta)*, etc. Véase Haspelmath (2001b: 67-70) para una discusión de estos dos planteamientos teóricos. En el caso del español, Fernández-Ordóñez (2001: 427) apunta que «[...] la reinterpretación de un dativo como un acusativo se ve favorecida cuando hay un único objeto o cuando, si existen dos, la entidad de uno queda semánticamente englobada en el verbo (como un predicado complejo o un objeto interno, como, por ejemplo, en los verbos de lengua) o forma una unidad semántica con el otro objeto (como sería el caso de la posesión que se percibe como inalienable)».

¹²⁰ Ya en latín se pueden documentar casos de variación del régimen verbal en algunos predicados de objeto directo + predicativo, como es el caso del verbo NOMINARE, que en época clásica se construía con doble acusativo (NOMINARE EUM ALIQUID) pero que en latín tardío ya presenta la variante con dativo para el complemento personal (NOMINARE ILLI / AD ILLUM ALIQUID). La variación en el régimen a lo largo de la diacronía del español es muy intensa e inestable, como ya percibió Cuervo (1895) y corroboró Echenique (1981).

- c. Jerónimo **li** dizen a essi mi clavero (Berceo, MNS, 309d)
- d. e a todos los que estonces regnavan en Egipto dizién**les** faraones (Alfonso X, GE1, 47v)
- e. e llamáron**le** d'allí adelant a aquella enzina ell árvol dell llanto (Alfonso X, GE1 86r)
- f. A los cerdos, aquí **les** llamamos 'chones' (Fernández-Ordóñez 1999: 1335)
- g. No **le** llames bestia a tu hermana. No **le** llames así

En suma: por razones históricas y estructurales los verbos que en latín regían un doble acusativo pueden sufrir alteraciones en el régimen en la lengua medieval, en la que coexiste la perduración del doble acusativo latino (que no debe confundirse con el loísmo) con reinterpretaciones en el régimen de los verbos y esquemas híbridos que muestran potenciales conflictos y variaciones respecto del esquema teórico ideal que he trazado este apartado¹²¹.

6.2.2.2. Pronombres de acusativo como sujeto de un infinitivo

Una de las particularidades sintácticas más estudiadas del latín consiste en las llamadas estructuras de infinitivo con acusativo (Acl), que se caracterizan por presentar un infinitivo cuyo controlador (o sujeto), distinto del sujeto del verbo principal, se marca con caso acusativo y no con el esperado nominativo (38a). Estas estructuras dependen de un verbo finito de entendimiento, lengua, afección psicológica, voluntad o percepción y ocupan el espacio funcional que en las lenguas romances generalmente corresponde a una subordinada completiva de objeto directo¹²².

En español actual el uso latino pervive únicamente en dos contextos sintácticos: los infinitivos dependientes de verbos de percepción (*ver*, *oír*) y de verbos causativos (*hacer*, *dejar*, *mandar*, *obligar*, *ordenar*, *permitir*), cuyo controlador selecciona canónicamente, al igual que en latín, un pronombre en acusativo al ser pronominalizado (38a-e)¹²³.

¹²¹ En los textos medievales no es infrecuente documentar numerosos casos de dativo pronominal + objeto directo inanimado (*mandarle algo*) que, propiamente, no pueden catalogarse como leísmos. Igualmente es posible registrar ocasionalmente el acusativo *lo(s)*, *la(s)* como resto del régimen etimológico con los verbos *rogar*, *preguntar*, *pedir*, *mostrar* y *enseñar*, pese a que desde fecha temprana en los verbos latinos de doble acusativo *ROGARE*, *INTERROGARE*, *PETERE*, *POSCERE* y *DOCERE* el segundo acusativo se reinterpretó como objeto indirecto.

¹²² La única excepción la constituían los verbos que como *IMPERARE*, *PERMITTERE* o *CONCEDERE* regían dativo, ya que mantenían este caso al entrar a formar parte de una cláusula regida de infinitivo.

¹²³ Aunque de la construcción Acl de tipo latino existen algunos ejemplos castellanos en textos de los siglos XIII y XIV (Mensching 1998, Herrero 2005), es realmente en el siglo XV cuando esta construcción se vuelve

- (38) a. *Adesse Romanos nuntiatur* (Caes. BG. 6,4,1)
 'se anuncia que llegan los romanos'
 b. He visto a María maltratar a su perro
 c. La he visto maltratar a su perro
 d. El profesor dejó salir a sus alumnos
 e. El profesor los dejó salir

Desde fecha muy temprana, pues ya existen antecedentes en el propio latín, en las lenguas romances el sujeto de un infinitivo transitivo tendió a codificarse en dativo (39k) en lugar de en acusativo (39l). La incursión del dativo como sujeto de los infinitivos transitivos es, entonces, antigua y parece ser una innovación típicamente romance, dada la amplitud de su extensión geográfica en la Romania¹²⁴. En efecto, este cambio no es exclusivo del español, sino que también se manifiesta en italiano francés (39a-b, 39e-f), italiano (39c-d, 39g-h) y catalán (39i-j), lenguas en las que el clítico controlador del infinitivo puede formalizarse tanto en dativo como en acusativo, generalmente siguiendo el patrón infinitivo intransitivo = clítico acusativo / infinitivo transitivo = clítico dativo¹²⁵.

- (39) a. *Pierre a fait manger la tarte à Jean*
 b. *Pierre lui_{DAT} a fait manger la tarte*
 c. *Maria ha fatto riparare la macchina a Giovanni*
 d. *Maria gli_{DAT} fa riparare la macchina*
 e. *J'ai fait aller Claude*
 f. *Je l'ai (le_{ACUS} ai) fait aller*

endémica en los textos, especialmente en aquellos autores más latinizantes, como Mena o Santillana. En efecto, el español del siglo XV conocía, junto a las dos estructuras Acl del español actual, un número mayor de construcciones Acl que desbordaban los límites de los dos contextos sintácticos anteriormente citados (quienes mejor han estudiado este tema son Pountain 1998 y Pons Rodríguez 2006c, 2008b).

¹²⁴ En occitano y francés antiguos, que contaban con un sistema de declinación bicasual en una parte de su morfología nominal, el sujeto de los infinitivos no portaba caso recto o nominativo, sino caso oblicuo (Paden 1998: 285). Alfonso Vega (1998b) cita varios ejemplos latinos de sujetos de la construcción Acl en caso dativo. Sobre la alternancia dativo / acusativo en los pronombres sujeto de los infinitivos en francés antiguo véase Pearce (1986).

¹²⁵ Tomo (39a-d) de Alfonso Vega (1997: 13), (39e-h) de Company (2003b: 245) y (39i-j) de Hualde (1992: 302). Bello, Lapesa y otros investigadores posteriores ya detectaron que la presencia del pronombre de dativo se ve favorecida cuando el infinitivo es transitivo (lleva su propio OD), mientras que con los infinitivos intransitivos se prefiere el uso del pronombre acusativo (Bello 1847, Lapesa 1964, 1968a, Marcos Marín 1978, Alfonso Vega 1997, 1998a, 1998b, Fernández-Ordóñez 1999: 1327). Esta distribución sintáctica es la más extendida en las estructuras causativas de este tipo en las lenguas del mundo, de acuerdo con Comrie (1976b) y Alfonso Vega (1998a: 50-58).

- g. Gianni fa venire Paolo
- h. Giani lo_{ACUS} fa venire
- i. el professor fa estudiar la lliçó a en Joan
- j. el professor li_{DAT} fa estudiar la lliçó
- k. Viedales exir τ viedales entrar (PMC, 1205)
- l. Unas tenién la quinta e la otras doblavan, / otras tenién el punto, errar no **las** dexavan (Berceo, MNS, 8b)

No obstante, desde los orígenes del español existe una gran variación en cuanto a las posibilidades de pronominalización de los sujetos de estos infinitivos regidos, como han señalado diversos estudios. Así, *lo-los* alterna con *le-les* (y la variante dialectal *li-lis*) en función de la interacción de una serie de factores sintácticos, tal y como reflejan los ejemplos (40a-n), variación que es mucho más intensa en el caso de las estructuras causativas que en el caso de los infinitivos dependientes de verbos de percepción, y mayor con los infinitivos intransitivos que con los transitivos¹²⁶. En este tipo de estructuras, la elección del caso pronominal depende tanto del tipo de verbo como de las características de la cláusula de infinitivo y, en ocasiones, se ve anulada por la presencia de leísmo (es muy probable que 40c y 40d sean casos de leísmo, pues tanto la *Estoria de España* como *La Celestina* presentan un leísmo muy acusado) y oscurecida por la extensión del MDO (40a, 40l).

- (40) a. E vio venir **a**Diego τ a Fernando (PMC, 2440)
- b. E quando el rrey asy **los** vio venjr luego entendio que non podia acabar cosa de lo que tenja pensado (SHT, 94r)
- c. Et el quando **les** vio venir de pie paro el cauallo & dixoles que non los atendrie y sinon caualgassen (Alfonso X, *Estoria de España. Versión amplificada Sancho IV*, 224r, MS X-I-4)
- d. Aquí viene conmigo. Veras si quieres que suba [...] quierole hazer subir [a Pármemo] (Rojas, CEL, 48v)

¹²⁶ Para una explicación detallada sobre la variación pronominal en estas estructuras y sus orígenes pueden consultarse los estudios de Cuervo (1895), Lapesa (1968a), Marcos Marín (1978), Echenique (1981), Alfonso Vega (1997, 1998a, 1998b) y Fernández-Ordóñez (1999). Fernández-Ordóñez (1999: 1326) juzga que los verbos *permitir*, *prohibir*, *impedir*, *proponer*, *mandar* y *ordenar* pronominalizan su sujeto en dativo, los verbos en los que el infinitivo se encuentra precedido de una preposición lo pronominalizan en acusativo (*obligar a*, *invitar a*, *convencer de*, *incitar a*, *animar a*, *forzar a*, etc.) y señala, además, que verbos como *obligar*, *autorizar* o *animar* parecen haber conservado el dativo como un resto del régimen arcaico de estos verbos en determinadas áreas geográficas. Flores Cervantes (2006: 694-695) relaciona la incursión del dativo en las causativas con infinitivo con el grado de transitividad de la cláusula, y señala que aspectos como el grado de actividad, control y resistencia a la afectación que posee el argumento pronominalizado condicionan la elección de dativo o acusativo.

- e. & dizen que encantaron luego las bestias saluages & que **las** fazien salir de las seluas. & de los yermos & uenir a los caminos (Alfonso X, GE4, 8v)
- f. & mato muchos dellos. & los que fincaron fizolo**s** foyr de la tierra (Alfonso X, EE1, 106r)
- g. Qvando Julio Cesar ouo uençudo a Ponpeyo y**l** fizo foyr puso en recabdo tierra de Thessalia lo mas apriessa que pudo (Alfonso X, EE1, 52v)
- h. Faz**le** entender aquella visión (FAZ, 68v)
- i. [...] adereço para el & diole vn tan grand golpe que **lo** fizo acostar (SHT, 71v)
- j. Alos çinquenta mill van **los** ferir de grado (PMC, 1718)
- k. & eran y todos uenidos con senos estoques so los mantos. & tanto que se poso Julio cesar. fueron**lo** todos ferir (Alfonso X, *Estoria de España*, 60v)
- l. & fue ferir **a Apro** el que lo matara que estaua y. & matolo ante todos el por su mano Alfonso X, EE1, 107r)
- m. Y ell estonce fizolo**s** a todos yurar quel ayudassen a deffender roma e so sennorio (Alfonso X, EE1, 15v)
- n. E en dandol ell Jmperio los caualleros fizieron**le** yurar ante toda la corte que no fuera en conseio de la muerte de Numeriano (Alfonso X, EE1, 107r)

La progresiva generalización del dativo en estos contextos, con independencia del carácter transitivo o intransitivo del infinitivo parece ser una particularidad propia del español, que ha llevado la extensión del dativo a la posición de sujeto de los infinitivos causativos más lejos que cualquier otra lengua romance¹²⁷. Es interesante señalar que la extensión del dativo con infinitivos intransitivos se ha producido incluso en las áreas distinguidoras del norte peninsular, en los territorios de los antiguos reinos de León y Aragón, y también en Andalucía oriental (Fernández-Ordóñez 1999: 1327).

La variación pronominal en estos contextos plantea un interesante problema en relación con la identificación del objeto directo, ya que la presencia de un pronombre acusativo como sujeto de un infinitivo transitivo (*lo hizo recoger la mesa*) puede interpretarse de diversas maneras. Una opción es suponer que el pronombre se ha reanálizado como un objeto, otra posibilidad es considerar este tipo de ejemplos casos de loísmo y, por último, también cabe explicar la presencia del acusativo como un caso de perduración del régimen etimológico (véase Echenique 1981: 143, quien se inclina por la hipótesis del loísmo).

¹²⁷ Hasta tal punto que en la lengua actual el dativo es la opción preferida por la mayoría de los hablantes, incluso entre los de las zonas no leístas. No obstante, la presión del estándar favorece el mantenimiento de las soluciones con acusativo.

Sea como fuere, lo cierto es que la presencia de pronombres de acusativo como sujetos de infinitivos regidos cuestiona la pertinencia de la sustitución pronominal como prueba diagnóstica de la transitividad, pues el clítico en (41a-e) corresponde al argumento R y no a T.

- (41) a. Estonz el rey Nabucodonosor mandolos prender e fizolos ligar manos e pies e fizolos echar en el fuego [...] (FAZ, 65v)
- b. A Seleucia et a Tesifont et a Babilonna apremiolas por grandes guerras et por muchas cercas, et entrolas por fuerça, et fizol**as** obedecer all imperio (Alfonso X, *Estoria de España*, 144a, 14-17 (Alfonso Vega 1997: 23)
- c. Assí quería yo que vós que esso dezides que entendiéssedes el fecho de los ídolos, cómo son fuste e piedra e tierra, e fechura de las manos de los omnes, e cómo **los** mandan fazer las yentes a sus talentos e como quieren (Alfonso X, GE1, 39v)
- d. E en ell estajo del cerco d'aquellos juegos por mojonos fincavan espadas, e yuñién los cavallos e metiénlos a las carretas, e fazién**los** correr fasta las espadas e después enderredor de las espadas; (Alfonso X, GE1, 253r)
- e. Siempre esto solemos de fazienda oyr / per pocos que se mueuen an muchos a foyr / non **los** dexa el miedo su derecho complir (Alex, 2077c)

A pesar de la presencia de clíticos de acusativo en estos contextos, no puede hablarse propiamente de loísmo, de acuerdo con Fernández-Ordóñez (1999) y Rodríguez Ramalle (2005: 312-315).

6.2.2.2.3. Construcciones ditransitivas con un objeto omitido

Uno de los entornos sintácticos que más dificultades plantean para la evaluación de la transitividad se encuentra en estructuras similares a (42a, 42e, 42m, 42n), en las que el verbo aparece con un pronombre dativo en cláusulas superficialmente transitivas.

- (42) a. Le robó (a su jefe)
- b. Le / lo_i robó (a su jefe)_i
- c. Robó la cartera a su jefe
- d. Le_{i,j} robó (la cartera)_i (a su jefe)_j
- e. Cuando el profesor hable en la clase, debéis atenderle_i Ø_j
- f. Cuando un señor entre en la tienda, debéis atenderlo debidamente

- g. Sus sugerencias debes atenderlas
- h. María se ha caído. No le toques (en) la herida
- i. María_i se ha caído y se ha hecho una herida_j. No le_i toques Ø_j / ahí_j
- j. María_i se ha caído y se ha hecho una herida_j. No la toques_{i, j}
- k. E dozientos omnes lieuan en fu conpañia / Con faludes del Çid que las manos le befaua (PMC, 1818)
- l. & quando se torno philippo a macedonia encontro a su mugier en su palacio ol salie ella a recebir. & el abraçola & besola (Alfonso X, GE4, 207v)
- m. y **le** beso tres vezes enla boca (CrVag., 109r)
- n. & toda la noche rondauan todos los xristianos por que ladrones. nin mal fechores non **les** robassen. nin les feçissen mal ninguno (GCU, 223v)
- ñ. En que les mandaua que matassen a todos los iudios del ninno fastal uieio [...] & que **los** robassen & **les** tomassen todo quanto les fallassen (Alfonso X, GE4, 186r)
- o. Et dize Jhosepho que los prendien. & le atauan las manos & robauan **les** toda la tierra (Alfonso X, GE2, 237r)

Sin embargo, un análisis más detenido de estas estructuras permite entrever la posibilidad de analizarlas como estructuras ditransitivas en las que el objeto directo ha sido omitido (42b, 42d, 42i-j). En ese caso, el uso de *le* no constituye un verdadero leísmo, sino que hay que suponer la existencia de un objeto directo silente en la estructura sintáctica de la oración. Este análisis puede apoyarse en la comparación gramatical con otras estructuras de transitividad absoluta (§ 8.1) y en la existencia de ejemplos similares en los que los dos argumentos, OD y OI, aparecen realizados fonéticamente (42c, 42h, 42k, 42o) (marco en negritas el OI y subrayo el OD) o en las que el objeto aparece realizado como un clítico acusativo (42b, 42f, 42l, 42ñ). Claro es que tampoco puede descartarse el análisis contrario, esto es, interpretar que nos encontramos ante una estructura transitiva con leísmo en la que el argumento objeto se encarna en un pronombre dativo¹²⁸.

En los ejemplos de (43a-d) la interpretación sintáctica afronta dificultades adicionales, pues la forma apocopada *l'* (43a-c) puede interpretarse como un dativo de objeto personal heredado del latín que encubre la forma plena *le*, como una estructura ditransitiva con el objeto directo embebido en el predicado (y entonces *le* = OI), o como un empleo no distinguidor de caso en el que el pronombre *le* sería el objeto directo, estructura

¹²⁸ Tomo los ejemplos (42h-j) de (Fernández-Ordóñez (1999: 1328-1329).

también documentada en castellano¹²⁹. Caso parecido presenta (43d), ejemplo que, además de los análisis anteriores, admite una cuarta interpretación sintáctica, en la que la cláusula introducida por *que* podría considerarse una subordinada causal¹³⁰.

- (43) a. (A Drimiden) [...] O como auria yo saber pora tal fecho Quandol esto dixo compeço la uieia adubdar. & **ouieral** creydo por poco (Alfonso X, GE4, 23v)
- b. E después que bevió dixo: -Llégate a mí e bésame. Llegóse a él essora Jacob e besól (Alfonso X, GE1, 79v)
- c. (A Jeremías, los judíos) ellos quando oyeron *que* en aquella tierra les mandaua fincar. **nol** quisieron creer. Mas dixieron le; Mientes nos [...] (Alfonso X, GE4, 6v)
- d. (Los sabios a Drimiden) [...] & ouo con ellos sus razones. conto les de su fazienda *aquello* mismo que contara a los otros de los tiemplos poro andudiera. & creyeron **le** *que* assi andaua como dizie & onrraron le mucho (Alfonso X, GE4, 26v-27r)

En español este tipo de estructuras potencialmente ambiguas entre una interpretación ditransitiva y otra transitiva se dan fundamentalmente con tres grupos de verbos: un primer grupo en el que se ubican verbos como *atender* o *servir*, otro grupo en los que se integran verbos como *robar*, *aplaudir* y semejantes y, por último, un tercer grupo que engloba verbos de contacto físico como *tocar*, *besar*, *rozar* (Fernández-Ordóñez 1999: 1328-1330). En algunos de estos verbos la alternancia pronominal está condicionada por el grado de transitividad de la cláusula y conlleva un cambio en el significado del verbo, como es el caso de *demandar*, *mandar* 'enviar' / 'ordenar', *tirar* 'arrojar, derribar' / 'disparar', *pegar* 'fijar' / 'golpear' o *abrir* 'operar' / 'abrir' (Monge 1987 ha estudiado muy bien estas alternancias en español actual). Veamos algunos ejemplos:

- (44) a. & a los que eran aun en edad de auerlos mester. dioles amos qui los guardassen & **los** ensennassen. & penssassen bien dellos. (Alfonso X, GE 4 13r)
- b. & dio la liebre & la Red a un so seruient en que fiaua el mucho. & contol &

¹²⁹ Véase Cano Aguilar (1981: 183-186) y Serradilla (1997: 29). Señala Cano que el pronombre *te* en *ya no te creo* debe considerarse objeto directo, ya que en estructuras equivalentes puede pronominalizarse con clíticos acusativos (*a Juan ya no lo creo*) y convertirse en pasiva (*no fui creído*). Cano juzga que la estructura transitiva *creer a alguien* pudo surgir a partir de la bitransitiva *creer algo a alguien*, por omisión constante del primitivo objeto directo y el reanálisis del antiguo OI como OD.

¹³⁰ Tomo los ejemplos alfonsíes de Matute Martínez (2004). En latín CREDO seleccionaba dativo para el objeto personal (Kühner y Stegmann, 1971: 312), hecho que quizá ayude a explicar por qué el *Diccionario de Construcción y Régimen* de Cuervo juzga que el acusativo personal es "rarísimo", s. v. *creer*.

- ensenno**le** toda la razon (Alfonso X, GE4 52v)
- c. & distles el to buen spirito que **les** ensennasse (Alfonso X, GE4 140r)
- d. Cuenta ell obispo Lucas que dio luego doña Termut al niño ayos quel guardasen e **le** enseñassen e aprendiesse él d'ellos buenas costumbres (Alfonso X, GE1, 138r)
- e. & tomo el sennorio por fuerça. & fue contra unos pueblos que dizen los agrigentinos [...] & si dantes los crebantaua & **los** robaua. que despues mas los despecho. & los apremio quanto mas poder auie sobrellos (Alfonso X, GE4 50r)
- f. E sosegando su reino como le convenía, envió demandar treguas a los moros. E otorgárongelas, con tal condición que les enviase luego las ciend donzellas qu'el rey Mauregato el Malo e los otros después d'él les avían pagado en cada año, segund dicho es, si no, que **le** robarían las tierras (BYF, 240r)
- g. ca él los venció, e perseguyó e desbarató la hueste dellos; e mató al rey, e le cortó la cabeça e **le** robó en aquella batalla (Ayala, DEC, 265)
- h. Abrieron a la presidenta (la puerta) → le abrieron / * la abrieron
- i. Abrieron a la presidenta (los cirujanos) → la abrieron / *le abrieron
- j. Pegó el cuadro (a la pared) → lo pegó / * le pegó
- k. Pegó al cuadro → le pegó / *lo pegó

En (44a) la presencia del pronombre de objeto acusativo *los* apunta a que la construcción del verbo es transitiva ('enseñar a alguien'), mientras que el ejemplo de (44b) muestra este mismo verbo en construcción ditransitiva ('enseñar algo a alguien'), en la que el objeto directo es *toda la razón* y el pronombre dativo *le* es un objeto indirecto. Sin embargo, (44c-d) resultan ambiguos, pues admiten tanto una lectura transitiva si consideramos que *les* (44c) y *le* (44d) son casos de leísmo como ditransitiva si suponemos un objeto silente e interpretamos *le* y *les* como dativos¹³¹. La misma ambigüedad interpretativa surge en (44g), ejemplo que admite tanto una lectura transitiva si interpretamos que hay leísmo y *le* es el objeto directo (como lo es el pronombre *los* en 44e) como la interpretación ditransitiva si suponemos que *le* es el objeto indirecto y falta el objeto directo (en el ejemplo 44f muestro una estructura ditransitiva del verbo *robar*).

Por último, en (44h-k) ejemplifico los cambios de significado que pueden sufrir ciertos verbos al alternar la construcción transitiva con la ditransitiva: *abrir* en (44h)

¹³¹ Dado que el leísmo plural es muy raro en la Edad Media, quizá (56c) debería interpretarse mejor como estructura ditransitiva que como transitiva.

significa separar del marco la hoja de una puerta, mientras que en (44i) se emplea con el significado de ‘operar’ ‘practicar una abertura en un cuerpo’: en el primer caso, nos encontramos ante una estructura ditransitiva con objeto silente, en el segundo la estructura es forzosamente transitiva. Caso similar lo constituyen los ejemplos de (44j-k), en los que el verbo *pegar* no significa lo mismo en la estructura transitiva (‘fijar un objeto en un sitio’) y en la ditransitiva (‘golpear algo’, ‘dar un golpe a algo’).

6.2.3. El marcado diferencial del objeto

Otra dificultad adicional que presenta la conmutación pronominal radica en la frontera difusa que existe en muchos casos entre el OD y el OI en español, puesto que ambos comparten una misma marca formal, la preposición *a*. Esta introduce obligatoriamente todo objeto indirecto realizado léxicamente y aparece delante de ciertos objetos directos en función de una compleja serie de factores relacionados con la escala de animación ampliada (animación 45a-c, definitud 45d-e, especificidad 45f-g, etc.). Este fenómeno se conoce como marcado diferencial del objeto (MDO) o acusativo preposicional y, aunque le dedico una sección propia más adelante, avanzaré aquí algunas cuestiones relativas a la diacronía del español, a la espera de completar este panorama con una visión tipológica más amplia¹³².

- (45) a. He perdido a mi padre
 b. He perdido a mi perro
 c. He perdido {Ø / *a} mi cartera / mi piso / la fe
 d. Los soldados mataron a tres milicianos
 e. Los soldados mataron muchos milicianos
 f. Busco un inquilino que tenga mucho dinero
 g. Busco a un inquilino que tiene mucho dinero

Como es sabido, el MDO fue un fenómeno expansivo en español antiguo por el que la preposición *a*, que originariamente expresaba un valor direccional y servía, entre otros

¹³² El MDO es uno de los aspectos mejor conocidos y más estudiados de la gramática del español, de modo que existe una amplia bibliografía al respecto. Sin ánimo de exhaustividad, la consulta de Lapesa (1964), García Martín (1991), Bossong (1991, 1998a), Gimeno (1995), Torrego (1999), Detges (2005), Laca (2006a), Heusinger (2008), RAE (2009: 2630-2649), los trabajos reunidos en Pensado (1995a) y el número 20 de la revista *Probus* (2008) es suficiente para formarse una idea sólida del comportamiento tanto sincrónico como diacrónico de este fenómeno en español, así como de su génesis y difusión. Acerca de la distribución geográfica del MDO en español antiguo, véase Gimeno (1995) y García Martín (1996), quien localiza el núcleo de difusión inicial del MDO en Castilla del Norte y en la Rioja Alta.

usos, para codificar el objeto indirecto (AD + acusativo o dativo ya en latín clásico), se fue paulatinamente extendiendo a aquellos objetos directos que por sus rasgos semánticos se acercaban al prototipo del objeto indirecto (esto es, eran fuertemente topicales y se caracterizaban como humanos, definidos y específicos, fundamentalmente). La antigua preposición *a* perdió paulatinamente su valor direccional y acabó por reanalizarse como una marca de caso¹³³.

La identidad formal entre el OD marcado con *a* y el OI crea una zona fronteriza, diacrónicamente inestable y sujeta a variación dialectal, entre ambas categorías. Esta variación se materializa fundamentalmente en la pronominalización de objetos diferencialmente marcados con clíticos de dativo (*le*, *les*) en algunas variedades lingüísticas peninsulares, fenómeno estrechamente ligado al leísmo y a la alternancia de régimen en algunos verbos, aspectos de la gramática del español de los que me he ocupado en apartados anteriores.

El castellano del centro y norte peninsular es la única variedad romance que iguala los casos dativo y acusativo en los pronombres de tercera persona (leísmo) y que, al mismo tiempo, asigna la misma marca formal al objeto indirecto y al objeto directo (MDO). Dentro de las variedades romances que presentan este último fenómeno, el español es también la que más ha generalizado el MDO. La posible correlación entre el leísmo y el MDO fue prontamente advertida por los investigadores y, como se sabe, la hipótesis clásica de Rafael Lapesa y sus discípulos para explicar la extensión del acusativo preposicional en español antiguo concede gran importancia al modelo formal que proporcionaban los verbos que en latín regían dativo, doble acusativo o las preposiciones AD o IN + acusativo (§ 6.2.1)¹³⁴.

¹³³ Company (2001, 2003b y 2006c) traza de manera exhaustiva la evolución histórica de los dativos y el objeto indirecto en español (véase también Folgar 1993 y Becerra Bascuñán 2006). De acuerdo con los estudios cuantitativos de Company (2003b) y Laca (2006a), en español medieval el MDO se había generalizado con los pronombres y los nombres propios, presentaba unos porcentajes de uso en torno al 40 % con los SSNN humanos, de un 3 % con los SSNN animados y apenas se documenta con los SSNN inanimados (entre 0 % y 1 %).

¹³⁴ Que existe una relación entre el marcado diferencial del objeto y el leísmo es un hecho del que se tiene constancia desde hace tiempo: como queda dicho, entre las lenguas romances es el español la que más ha extendido el uso de la *a* ante el objeto directo y la única variedad romance que no distingue el caso en los pronombres átonos de tercera persona (solo en las zonas leístas, claro). Lapesa (1964: 82, 1968a), Marcos Marín (1978: 18-21) y Echenique (1981) relacionan el origen del MDO con el cambio de régimen de verbos que regían dativo en latín clásico y consideran, además, que el leísmo fue antes que el marcado diferencial del objeto y favoreció claramente la generalización de este último. Según Lapesa (1968b), tanto el leísmo como el acusativo preposicional responden a una misma forma lingüística interior que tiende a distinguir gramaticalmente las categorías de persona y cosa. Para una crítica, bien fundamentada, de esta hipótesis véase Pensado (1995b), Eberenz (2000: cap. IX) y Fernández-Ordóñez (2001).

Veamos algunos ejemplos de esta variación, procedentes de textos antiguos (46a-j) y de la lengua actual (46k-n):

- (46) a. Los braços abiertos reçibe **a** Minaya (PMC, 488)
 b. Reçibir falien Ø las duenas **τ** al bueno de Minaya (PMC, 1583)
 c. Dixo Martin Antolinez vere **ala** mugier atodo myo folaz (PMC, 228)
 d. Veremos Ø uueftra mugier menbrada fija dalgo (PMC, 210)
 e. ama Ø to uezino assi como a ti mismo (NT, Mt 19, 19, 218v)
 f. Ama a toda tu fuerça **aaquel** que te fizo (Alfonso X, GE4, 260r)
 g. començól a aorar e rogarle e pedirle merced que perdonasse **a** los judíos, e fizol su oración, en quel dixo assi: -Señor de piedad, ruégote que me oyas (Alfonso X, GE1, 214r)
 h. assí te pido yo merced que non pueda seer que tú non perdones Ø este pueblo (Alfonso X, GE1, 214r)
 i. Demas an ya perdido Ø Ector, que era su deffendedor et su escudo et su esperança (VRT, 110v, 228)
 j. Otrossi an perdido **a** Deyfebus, su hermano, onde se tienen por aontados et por confundidos para siempre (VRT, 110v, 228)
 k. Envió a su hija al colegio
 l. Envió un paquete a su hija
 m. Diego mira a María ~ Diego la mira / *Diego le mira
 n. Diego habla a María ~ Diego le habla / *Diego la habla

En algunos casos, como sucede con el verbo *admirar*, la alternancia entre objeto directo e indirecto comporta una diferencia semántica clara (*admirar* 'sorprenderse' en (47a) frente a *admirar* 'estimar positivamente' en (47b)) que halla un reflejo formal en la alternancia de régimen pronominal *le-la* (47c). El verbo *pasear*, por ejemplo, puede usarse tanto intransitiva (47d) como transitivamente (47e-f): en este último caso, la presencia del MDO permite discriminar entre dos acepciones distintas de dicho verbo, una intransitiva 'ir andando por distracción o ejercicio' y otra causativa 'hacer pasear' (DRAE 2001 s.v. *pasear*). Sin embargo, en ocasiones la presencia formal de la *a* resulta equívoca, pues abre la puerta a una doble interpretación, bien como marca del OI, bien como marca de MDO.

- (47) a. Al inspector le admira el estado de corrupción de la Universidad de Vigo
 b. Diego admira a María
 c. Diego la / *le admira
 d. Diego pasea por el parque
 e. Diego pasea a su perro / *su perro
 f. Diego de Torres paseó su desfachatez por Salamanca / *a su desfachatez

En los verbos que históricamente presentan alternancia entre dativo y acusativo, como *obedecer*, *ayudar* o *asistir*, es posible que el uso de la *a* se haya extendido analógicamente de los objetos animados a los inanimados y que, a su vez, uno y otro fenómeno determinen las diferentes posibilidades de pronominalización que podemos encontrar en español actual, tal y como reflejan los ejemplos de (48a-j), tomados de Marcos Marín (1978: 19-20):

- (48) a. *asistere* {alicui / aliquem ~ aliquid}
 b. *asistir* a los pobres
 c. *asistir* {les / los}
 d. *asistir* a las necesidades de los pobres
 e. *asistirlas*
 f. *oboedire* {alicui / aliquem ~ aliquid}
 g. *obedecer* al profesor
 h. *obedecer* {le/lo}
 i. *obedecer* (a) las órdenes
 j. *obedecerlas*

Muchos de estos verbos que regían dativo en latín se han reinterpretado como transitivos, y alternan la construcción transitiva canónica cuando el OD es inanimado (*adular la vanidad*, *escuchar sus palabras*, *obedecer las leyes*, *imitar sus virtudes*, etc.) con el MDO cuando el referente del objeto es humano o animado (*adular al poderoso*, *obedecer al rey*, *imitar a los nobles*, etc.). Otros verbos de este tipo, como *ayudar*, *asistir*, *servir*, *amenazar* y *mentir* exigen la presencia de la *a* ante su objeto (49a-c, 49f-g), independientemente de su

referencia y del hecho que también puedan pronominalizar su objeto con clíticos de acusativo (49d-e, 49h-i).

- (49) a. Los árboles y el viento / **al** sueño ayudan con su movimiento (Garcilaso, *Égloga II*, v. 76) (Lapesa 1964: 76)
- b. La hueste de Pharaon salio de Egypto pora ayudar **al** Rey de iherusalem (Alfonso X, GE4, 93r)
- c. Pues que Jacob ovo alabado **a** Josep en sus fechos, como oístes, començól a bendezir (Alfonso X, GE1, 117r)
- d. & los omnes flacos de poco poder. & de poco ualor de Egypto con qui se fallauan los de Nabuchodonosor. a cogien se a ellos *con* grand miedo que auien & ayudauan **los**. & guiauan los por las carreras & por las entradas. & siruien los (Alfonso X, GE4, 33r)
- e. E mandóles que ellos con los otros ebreos que **los** ayudassen quel fiziessen ladriellos muchos sin cuenta, e que los coxiessen mucho, de que fiziessen fuertes muros con que cercassen e cerrassen bien aquellas cibdades (Alfonso X, GE1, 132v)
- f. & cumplire ell anno desta guisa siruiendo **a** los templos despues cogerme pora mi tierra (Alfonso X, GE4, 3v)
- g. & touieronle que era omne que siruie **a** dios (Alfonso X, GE4, 26v)
- h. & non querades yr empos los dioses agenos. nin **los** siruades (Alfonso X, GE4, 26v)
- i. & este fizo en medio de la uilla de la tierra quel dio el Rey. un alcaçar muy grand. & un ydolo a que fizo sos sacrificios y^l siruio quarenta dias (Alfonso X, GE4, 37r)

La conjunción del régimen dativo etimológico de estos verbos con la presencia de la marca formal *a* y las sus diferentes posibilidades de pronominalización en la diacronía y diatopía del español plantean un desafío para el gramático, pues decidir si este tipo de estructuras son transitivas o intransitivas resulta sumamente difícil. ¿Qué interpretación sintáctica hemos de asignar a ejemplos como (50a), habida cuenta de que la *a* puede analizarse tanto como la marca propia del objeto directo como del indirecto y de que el mismo verbo coaparece con pronombres de dativo (50b) y acusativo (50c) en un mismo texto (por no hablar de la interpretación de la apócope en (50d))?¹³⁵

¹³⁵ Véase Lapesa (1964: 76, 1968a) y Folgar (1993: 85-87). Para este último autor, la presencia de la *a* delante del objeto de verbos como *ayudar*, *semejar*, *empeçer*, *nozir* o *cantar* en español antiguo debe interpretarse como perduración del dativo latino (de suerte que el objeto de estos verbos debería analizarse como OI) y no como MDO.

- (50) a. Quando acabo Ysaac de bendezir **a** iacob. iacob fue fueras (*Fazienda*, 3v)
 b. espantos el padre e dixo Qual es aquel que aduxo el uenado e diome a comer antes quetu uiniesses e bendixe**le** e sera benedicto (*Fazienda*, 4r)
 c. Otro dia mannana saludo laban a sos fijos e asus fijas **τ** bendixo**los** (*Fazienda*, 4v)
 d. Quando mouio iacob por se yr bendixol so padre (*Fazienda*, 4r)

Parece que el MDO también ha interferido en la selección del caso del sujeto de los infinitivos dependientes de verbos de percepción y causativos, pues la presencia de la *a* delante de sujetos animados y humanos pudo favorecer la pronominalización de estos por *le*, *les* en lugar de por los clíticos de acusativo. No obstante, los ejemplos medievales muestran una gran variación al respecto (Lapesa 1964: 74-75, Marcos Marín 1978: 27-31), pues admiten tanto el dativo (51a-b) como el acusativo (51c-d).

- (51) a. E diziendoles estas palabras e otras muchas e conortandolos fizol**es** tornar e firieron en los de Çamora e mataron a todos los meiores omnes e a los que mas ualien darmas (Alfonso X, *Estoria de España*, 21v)
 b. ca el querie yr empos el conde don Loys por **le** fazer tornar (GCU, 277v)
 c. e Faraón tornós en su porfidia e fizolos tornar e non **los** dexó ir (Alfonso X, *General estoria I*, 154v)
 d. Muchas uezes auinie que seyendo uencida la su Az. el solo la fazie cobrar ca se paraua ant aquellos que fueyen. & tomaualos por las baruas & torcieles las ceruizes. & faziel**los** mal su grado un a uno tornar a todos (Alfonso X, *Estoria de España*, 59r)

En el caso de los verbos psicológicos que, como *agradar*, *cansar*, *contentar*, *contrariar*, *disgustar*, *desagradar* o *perjudicar*, se construyen siempre con preposición, tampoco es fácil llegar a un análisis sintáctico inequívoco que determine su transitividad, ya que todos estos verbos pueden presentar indistintamente *lo*, *la* o *le* al pronominalizar su objeto (52), de acuerdo con preferencias geográficas y sociales que no resultan fáciles de identificar ni de sistematizar (Delbecque y Lamiroy 1996: 82-83).

- (52) a. Diego perjudicó a María
 b. Diego le ~ la perjudicó
 c. Diego disgustó a Juan

d. Lo ~ le disgustó mucho

Las gramáticas y diccionarios del español que se hacen eco de esta vacilación difieren a veces notablemente en el tratamiento dado a estos verbos: así, *agradar* es transitivo para la Academia, pero intransitivo para Cuervo y Salvá (Delbecque y Lamiroy 1996: 82); Bello computa como transitivo el verbo *admirar* en un ejemplo como *un objeto nos admira*, mientras que Cuervo (DCyR s.v. *admirar*, 200) juzga intransitivo el mismo ejemplo y asigna dativo al pronombre.

De acuerdo con los estudios de Cano (1981: 337) y Delbecque (2000: 479-480), dentro de este tipo de verbos psicológicos se pueden establecer dos subclases, una más transitiva que la otra. El factor clave para trazar esta línea divisoria es la posición relativa del argumento externo en la escala de animación ampliada. Cuanto mayor grado de agentividad y animación presente el sujeto, más fácilmente admitirá el objeto la cliticación por *lo-la* y la transformación pasiva, diagnósticos propios de la transitividad. La otra subclase se encuentra más cerca del dominio de la intransitividad e incluye verbos psicológicos que suelen tener un sujeto inanimado, que admiten con dificultad la cliticación por *lo/la* (prefieren *le*, de largo) y muestran dificultades para ser pasivizados (tomo los listados de Delbecque 2000: 480).

SUBCLASE A	SUBCLASE B
abrumar, aburrir, alentar, aliviar, apremiar, aquejar, asustar, aturdir, cansar, conmover, consolar, contrariar, deprimir, desanimar, desconcertar, divertir, embelesar, entusiasmar, enfadar, enojar, exasperar, fastidiar, impresionar, interesar, irritar, molestar, ofender, reconfortar, seducir, serenar, sosegar, sorprender, tranquilizar	abatir, afectar, afligir, agobiar, alegrar, anonadar, apasionar, apenar, deslumbrar, encantar, enfurecer, entristecer, fascinar, fatigar, inspirar, perjudicar, postrar, preocupar, tentar, traumatizar, turbar

Cuadro 2.13 Subclases de verbos psicológicos y MDO

Otro caso problemático se manifiesta con los verbos que expresan relaciones de orden o precedencia espacial y temporal, como *acompañar*, *seguir*, *preceder*, *suced*er o *anteceder* que necesariamente exigen la presencia de la preposición *a* delante del objeto, independientemente de que este sea animado o inanimado (53a-d). Esta clase de verbos parece escapar a las generalizaciones que gobiernan el MDO en español:

[...] existen unos cuantos verbos en los que la preposición no se justifica ni en razón de la animación del nombre, ni en razón de la especificidad del sintagma en función de complemento directo. Tampoco parece importar con estos verbos la naturaleza semántica del sujeto (agente o no agente). La *a* aparece unida al OD con independencia de todas estas variables: *Un adjetivo califica a su sustantivo*, *Los días siguen a las noches*, *El uno precede al dos*, *Estos verbos asignan 'a' a su complemento*. Semánticamente, todos estos son verbos que contraen relaciones de equiparación y contigüidad lineal y escalar entre el sujeto y el objeto; por ello la relación que se establece entre el verbo y el objeto no es la típica entre agente y paciente (Rodríguez Ramalle 2005: 256)

En la literatura gramatical se ha discutido cuál es el estatus funcional del complemento introducido por la preposición, ya que aunque se clitiza tanto por *le* como por *lo* (53f) y su referente es generalmente una entidad inanimada, la construcción se pasiviza fácilmente (53g)¹³⁶.

- (53) a. Los hombres dependen de sus ideas, porque la acción sigue al pensamiento como la rueda del carro sigue a la pezuña del buey (Ortega y Gasset) (Delbecque 2000: 478)
- b. Los días suceden {a / * Ø} las noches
- c. El desarrollo político no ha acompañado al económico (*Triunfo*) (Cano Aguilar 1981: 69)
- d. Hoy la estupidez sucede al crimen
- e. *El desarrollo político no ha acompañado el desarrollo económico
- f. El desarrollo político no {le / lo} ha acompañado
- g. El desarrollo económico no ha sido acompañado por el desarrollo político

En conclusión, la existencia del MDO dificulta la percepción del carácter transitivo de ciertos verbos cuyo objeto se introduce mediante la preposición *a*, entre los que se cuentan los verbos que en latín regían dativo, algunos verbos psicológicos y los verbos que expresan relaciones de orden o precedencia espacial y temporal. La variación en la pronominalización de estos objetos, inducida por la presencia de la *a*, ha dado lugar a la variación dialectal en la

¹³⁶ Véase Delbecque (2000), Rodríguez Ramalle (2005: 215-216, 256) y Gómez Torrego (2006: 392). En aragonés medieval, no obstante, *acompañar* podía aparecer sin la preposición *a* delante del objeto: «[...] con qui le enbio a dir et Rogar quele plazies de acompañar la Reyna su hermana entro ha albarrazin» (Heredia, GCE III, 141r); «& uino assi que no era ninguno priuado ni forano que quisiesse acompañar los dichos caualleros enlur enprendimiento desordenado» (Heredia, GCE I, 182v).

(in)transitividad de estos verbos y es causa de que los mismos gramáticos no concuerden en sus juicios.

6.2.4. El lo atributivo

El clítico neutro *lo* puede utilizarse para pronominalizar otros complementos distintos del objeto directo, como es el caso de los atributos (54a-d, 54k-l) o los complementos de régimen preposicional en la construcción '*lo* + participio' (54e-f), esquema sintáctico que incluso puede aplicarse a verbos intransitivos (54g-h). Mientras que los objetos directos siempre presentan concordancia al ser pronominalizados, la pronominalización de complementos atributivos se realiza siempre con el clítico invariable *lo* (Campos 1999: 1530), independientemente del género y número del predicado nominal (54i-j)¹³⁷.

- (54) a. Vieron al médico → lo vieron
 b. Vieron a los médicos → los vieron
 c. Juan es médico
 d. Juan lo es
 e. El niño soñó con monstruos
 f. ¿Qué fue lo soñado?
 g. lo nacido en pedregal no crece bien
 h. lo salido del horno se ha quemado
 i. Juan y Pedro son médicos → Juan y Pedro lo son
 j. María es guapa → María lo es
 k. e por esso fue destroyda carthago la postremera uez assi cuemo auedes oydo. en manera que numqua depues fue poblada assi cuemo ante lo **auje seydo** (Alfonso X, EE1, 34r)
 l. por ende fueron fechos cónsules Valerius Publicus, que lo **avía seydo** porquatro vezes, e Titus Lucrecius, que avía estado una (Ayala, DEC II, 10, 416)

¹³⁷ El español hablado en Aragón se comportan de forma un tanto diferente: un uso muy extendido en esta zona consiste en la ausencia de pronombre *lo* en estos casos y, algunas variedades pirenaicas, como el ansotano, recurren incluso al clítico *en* (< INDE) para pronominalizar los atributos: *Soy padrina > en soy* (Benítez Marco 2001 : 217). Por otro lado, Martínez (1999 : 2777, nota 33) reporta que en algunas zonas hispanohablantes, y especialmente en Galicia, el pronombre neutro puede concordar en género y número con el referente del atributo, como en *La chiquilla, guapa no la es, pero es graciosa*.

En conclusión, la prueba de la sustitución pronominal puede ser válida para identificar el OD en algunos casos, pero en muchos otros carece de fiabilidad. En particular, hemos visto que los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo, la perduración del régimen latino en algunos verbos, la difusa frontera entre OD y OI con SSNN humanos, el marcado diferencial del objeto y la posibilidad de pronominalizar con *lo* otros complementos distintos del OD inhabilitan la aplicación de este diagnóstico en un amplio número de estructuras sintácticas.

6.3. Transformación pasiva

En las lenguas que distinguen el objeto directo del objeto indirecto (lenguas OD/OI), el objeto directo (55a, 55e), pero no el indirecto u otros complementos (55b-d), es el único actante accesible a la pasivización. Esto es, si al derivar una oración pasiva de su activa correspondiente se produce la ecuación diatética $O > S$, entonces podemos calificar como objetos directos a todos los complementos que respondan positivamente a esta prueba.

- (55) a. Le livre á été donné á Paul / *Paul á été donné le livre
 b. * la Maria va ésser donada una rosa per en Joan
 c. Le hablé del libro / *Del libro fue hablado por mí
 d. Carlos V durmió en esta cama / *esta cama fue dormida por Carlos V
 e. Juan cometió el crimen/ Un crimen fue cometido por Juan

La relación entre el objeto directo y la transformación pasiva es uno de diagnósticos de transitividad más asentados en la gramática tradicional y en la gramática generativa. El término ‘transformación’ con el que he encabezado este apartado recoge muy bien la concepción que los generativistas han adoptado frente a las construcciones pasivas, que se obtienen mediante el movimiento del SN complemento del SV a la posición de especificador de SFlex si el verbo es pasivo. Lisa y llanamente, el objeto subyacente de una estructura transitiva ocupa la posición de sujeto cuando esta estructura se transforma en pasiva.

Sin embargo, ni la diátesis pasiva se limita a los verbos transitivos (56a-b), ni todos los verbos transitivos pueden pasivizarse (56c-k): como es sabido, la telicidad, el aspecto léxico del verbo, la determinación del objeto y el aspecto gramatical condicionan y limitan la

capacidad de los verbos transitivos para utilizarse en pasiva, no solo en español, sino también en otras lenguas (§ 10.2.1)¹³⁸.

- (56) a. Alfonso VI reconquistó la ciudad de Toledo
 b. La ciudad de Toledo fue reconquistada por Alfonso VI
 c. Juan tiene un chalet en la sierra
 d. *Un chalet en la sierra es tenido por Juan
 e. La educación concierne a todos los ciudadanos
 f. *todos los ciudadanos son concernidos por la educación
 g. Pedro bajó la escalera (Lapesa 2000: 801)
 h. *la escalera fue bajada por Pedro
 i. Juan construye pisos
 j. *pisos son contruidos por Juan

No obstante, construcciones que en español actual resultan anómalas o agramaticales sí eran posibles en español medieval, porque el ámbito de aplicación de la pasiva perifrástica era mucho mayor en la lengua antigua que hoy en día (57a-i)¹³⁹. Por otra parte, el español medieval recurría a la pasiva con mayor frecuencia que la lengua actual, bien por latinismo sintáctico, bien por la propia configuración interna de la lengua: así sucede en los ejemplos (57d-e), donde se emplean *es tenido* y *es visto* en lugar de *se ve*, *vernos*, *se tienen*, construcciones más propias del español actual.

- (57) a. Ca **acufado fere** delo que uos he feruido (PMC, 73)
 b. En logar las metamos que non **lean ventadas** (PMC, 128)
 c. Un fraire de su casa, Guiralt **era clamado** (Berceo, MNS, 183a)
 d. [...] & de si a tiempo fue martiriado por amor de ihesu xpristo. & agora **es tenido** por sancto (Alfonso X, EE1, 154r)
 e. Et alaba este logar mucho a este dios & diz que la su mancebia nunca fallesce. & que es el: ninno perdurable. & ninno que sienpre dura. & que **es**

¹³⁸ Tajantemente lo expresa Lapesa (2000: 801): «Por otro lado, ni todo verbo transitivo en voz activa es convertible a la pasiva, ni toda construcción de *ser* más participio, considerada como pasiva, corresponde a una construcción activa» (véase también Baños Baños 2009: 386-387, quien señala que en latín no admiten pasivas, por ejemplo, los verbos transitivos *DOLEO* o *ODI*). Véase Mendikoetxea (1999a: 1616-1623) y RAE (2009: 3041-3052) para una exposición sumaria de las restricciones impuestas sobre la formación de pasivas en español actual.

¹³⁹ Véase Menéndez Pidal (1976b: I, 343-344), Hanssen (1913: § 595-597), Montgomery (1962: 150), Lapesa (2000: 801-802) y Melis y Flores (2009).

uisto muy fermoso en el cielo (Alfonso X, GE2, 145r)

- f. dissiéronli: «Teófilo, prendi esti bispado, / ca todo el cabillo en ti es otorgado / e de todos los pueblos **eres** tú **postulado**» (Berceo, MNS, 714d)
- g. Oy nos partiremos **† dexadas feredes** de nos (PMC, 2716)
- h. de todos **soy dexada** bien se ha adereçado la manera de mi morir (Rojas, CEL, 85r)
- i. **Fue** de muchos **temido** (Chinchilla, *Historia troyana*, 194)

Lo mismo puede decirse de los ejemplos (57g-h), pasivas que en la lengua actual resultan extrañas (58a) y no se emplean, pues en su lugar se prefiere una construcción activa (58b-d).

- (58) a. ¿ María fue dejada por Juan (*raro*)
- b. Juan dejó a María
- c. Os dejaremos
- d. A María la dejaron

A partir de este dato no resulta difícil percatarse de que la prueba de la conversión pasiva será tanto más rentable cuanto más antiguo sea un texto, porque diacrónicamente la pasiva perifrástica es en español un esquema sintáctico en retroceso, de modo que «[...] para medir el alcance y el término de tal desplazamiento no es viable utilizar una prueba morfosintáctica que, lejos de ser una innovación, empieza ya claramente a ser un arcaísmo» (Folgar 1993: 133).

Algo parecido sucede en la historia del inglés: en inglés antiguo los objetos marcados con caso dativo o genitivo podían ser pasivizados (pero retenían su caso, 59a) y, hoy en día, la lengua inglesa admite la posibilidad de pasivizar los objetos indirectos (59b-e) y preposicionales (59f-k), de modo que la prueba de la conversión a pasiva no sirve por sí sola para identificar al objeto directo¹⁴⁰:

¹⁴⁰ Véase Denison (1993: cap. 6), Allen (1995), Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000: 42, 77-79), de quien tomo los ejemplos (59a-b), y Huddleston (2002: 246-251). En inglés antiguo, no obstante, ni los objetos preposicionales ni los objetos indirectos admitían la transformación pasiva, a diferencia de lo que sucede en la lengua actual (esta posibilidad no surge hasta el período del inglés medio, desde el siglo XIV en adelante, sobre la discusión de algunos ejemplos problemáticos anteriores a esta fecha véase Janda y Joseph 2003: 14-15 y las referencias allí citadas). También el islandés y el griego antiguos permiten pasivizar un objeto marcado con caso dativo o caso genitivo y, de manera análoga al inglés antiguo, este retiene su caso al convertirse en sujeto de una construcción pasiva (Crespo 1988, Thráinsson 1994: 178, Onishi 2001: 13). Givón (1997: 21-23) denomina a este tipo de pasivas en las que un SN distinto del sujeto retiene su caso *non-promotional passives*, y señala que no resultan en absoluto infrecuentes en las lenguas del mundo. En

(59) a. *Helpað earmum 7 hæfenleasum* (WHom 11.197)

ayudar pobres-DAT y necesitados-DAT

'ayudad a los pobres y a los necesitados'

b. John gave a book to Carol

c. A book was given to Carol

d. John sent Sue a copy

e. Sue was sent a copy (by John)

f. He has drunk out of this glass

g. This glass has been drunk out of

h. The queen listened to Peter

i. Peter was listened to

j. Somebody has slept in this bed

k. This bed has been slept in

En realidad, este problema emana de la configuración propia de los esquemas ditransitivos. Al derivar una construcción pasiva de una estructura transitiva subyacente, es evidente que solo el segundo argumento puede ser promovido a la posición del sujeto de la pasiva ($O > S$). Sin embargo, en las estructuras ditransitivas, que cuentan con dos objetos, hay que considerar la posibilidad de que, en principio, tanto uno como otro puedan ser promovido a la posición del sujeto tras la conversión a pasiva. Esta posibilidad abre dos opciones: $R > S$ y $T > S$, que corresponden justamente a los ejemplos ingleses de (59e) y (59c). Esta cuestión presenta una interesante vertiente tipológica, que ha sido analizada en términos de la distinción OP/OS propuesta por Dryer (1986).

Incluso en una lengua considerada típicamente acusativa como el latín se documentan ejemplos de construcciones pasivas con verbos que como *INVIDEO* 'envidiar' regían dativo (60a-b). En casos como este, es el argumento en dativo el que ocupa la posición de sujeto y, como tal, se marca con caso nominativo (los ejemplos en Palmer 1994:

las lenguas de OP/OS, la pasiva en las cláusulas transitivas se comporta de manera canónica ($S < O$), pero en las cláusulas bitransitivas es el argumento R (y no T) el que pasiviza ($S < R$), de manera análoga a las pasivas inglesas del tipo *Mary was given a book* (Dryer 1986, Company 2001: 8). Algunos dialectos del sur de Italia (napolitano, calabrés, siciliano y altamurano) documentan también este tipo de pasivas (Cennamo 1997: 150), en las que $S = R$ subyacente. No obstante todo lo dicho, hay que precisar que la extrema libertad del inglés actual para pasivizar cualquier tipo de objeto no es tipológicamente frecuente. En cualquier caso, la idea que conviene retener de esta nota es que, como veremos más adelante (§ 10.2.1), la equiparación tradicional de la diátesis pasiva con los verbos transitivos no resulta del todo adecuada.

128). Los herederos romances de estos verbos latinos (tales como *obedecer*, *envidiar*, *ayudar*, etc.) también admiten, según los casos, la pasiva (60c-h), y ello pese a que en lenguas como el francés el antiguo dativo corresponde a un OI y no a un OD¹⁴¹. Igual sucede en alemán, lengua en la que los objetos de los verbos que rigen dativo admiten ser pasivizados, si bien el sujeto de la nueva pasiva retiene el caso dativo y no se marca en nominativo, como les sucede a los sujetos derivados de una estructura con objeto en acusativo (60i-l).

(60) a. *Invident homines maxime paribus aut inferioribus* (Cic. de Or. 2, 52, 209)

envidiar hombres.NOM más iguales.DAT o inferiores.DAT

'los hombres envidian más a sus iguales o a sus inferiores'

b. *illi quibus invidetur* (Plaut. Truc. 4, 32, 30)

aquellos.NOM los que-DAT envidiar-PASV

'aquellos, a los que se envidia'

c. *Pierre obéit à Jean*

d. *Jean est obéi de Pierre*

e. *Pedro obedece a Juan*

f. *Juan es obedecido por Pedro*

g. *Los ciudadanos deben servir a la patria*

h. *La patria debe ser servida por los ciudadanos*

i. *Sie hilft ihm* (Belletti 1987: 187)

Ella.NOM ayuda él.DAT

'le ayuda'

j. *Ihm wird geholfen*

él.DAT es ayudado.PTCP

'es ayudado'

k. *Sie liebt ihn*

ella.NOM ama él.ACUS

'ella lo ama'

l. *Er wird geliebt*

él.NOM es amado.PTCP

'él es amado'

¹⁴¹ El polaco presenta el mismo fenómeno, ya que en esta lengua algunos verbos rigen genitivo o instrumental, pero ello no es óbice, cortapisa ni valladar para que el objeto de estos verbos pueda ser sujeto de la pasiva correspondiente, al igual que sucede con los objetos acusativos de otros.

En el caso del español, desde la aparición de la *Gramática* de Bello en 1847 se discute la posibilidad de que otros complementos distintos del objeto directo puedan ser pasivizados. En efecto, el prócer venezolano señaló lo siguiente en su gramática:

Hay también verbos que no construyéndose regularmente con acusativo, se prestan, sin embargo, a la inversión pasiva por medio de un participio adjetivo: así, aunque no puede decirse que *el reo apeló la sentencia*, sino *de la sentencia*, se llama *sentencia apelada* aquella contra la cual se interpuso la apelación (Bello 1847: § 735, 229)

Y, en otro pasaje, se insiste de nuevo en la misma idea, puesto que considera que los verbos que ordenan entidades o magnitudes como *preceder* o *seguir* rigen dativo (*la gramática debe preceder a la filosofía, el invierno sigue al otoño*), lo cual no obsta para que también puedan ser pasivizados: *la filosofía debe ser precedida de la gramática* (Bello 1847: § 897, 268).

Recientemente, Company (2001: 31-32) ha insistido, aunque con cautela, en el hecho de que ciertos verbos ditransitivos admiten construcciones pasivas en las que el argumento R, y no T, es el que asciende a la posición de sujeto (61)¹⁴²:

- (61) a. Advirtieron el peligro a los paseantes
 b. El peligro fue advertido a los paseantes
 c. Advirtieron el peligro a los paseantes
 d. Los paseantes fueron advertidos del peligro
 e. Obsequiaron un regalo a María
 f. Un regalo fue obsequiado a María
 g. María fue obsequiada con un regalo
 h. *María fue obsequiada un regalo

Sin ánimo de entrar a valorar el mayor o menor acierto de Bello y sus epígonos en esta cuestión, sí que me interesa señalar que, vista la posibilidad de pasivizar otros

¹⁴² Tomo los ejemplos de Company (2001: 31). No obstante, otros autores niegan esta posibilidad (Zagona 2002: 41, 144), entre los que se cuentan incluso algunos partidarios de la hipótesis que considera el español como una lengua de OP/OS, como Clements (2006b: 127): «If it were the case that passivization were sensitive to PO-SO marking, we should find that Spanish allows the passivization of ditransitive IOs [...] This, however, is not the case as it is clear that in no variety of Spanish is it possible to passivize any argument but the DO». La RAE (2009: 3042) señala que, por influencia del inglés, en el español conversacional hablado en Estados Unidos aparecen oraciones del tipo *Todos los estudiantes fueron dados varias oportunidades*. Véase ahora también, desde una perspectiva histórica, Melis y Flores (2009).

complementos distintos del OD y a la luz de las restricciones que la pasiva presenta en muchas lenguas, no podemos sino colegir lo precario de este procedimiento como prueba diagnóstica de la transitividad, como bien reconocen Company y Thompson:

On the one hand, languages may lack a passive construction altogether, or may have a passive of scant productivity, with many restrictions, in which case there is no possibility of testing the true weight of passivization. On the other hand, semantic-pragmatic factors, such as animacy, topicality, discourse prominence or the meaning of the verb, are decisive for making a choice about objecthood, and it seems that they are especially decisive in allowing or not for an object to be promoted to the subject position of a passive sentence (Company 2001: 8)

[...] passivizability is not a criterial feature of objects in English to begin with. As a “test”, it fails in both directions: many otherwise reasonable objects can’t passivize, and many items can passivize which do not have other properties of objects. Well-known examples of the first direction include objects of low-transitive verbs such as *resemble*, *have* and *mean*. Well-known examples of the second direction include the passivizability of objects of prepositions, as in *This house has never been stepped into* (Thompson 2002: 130)

Como hemos visto, en español existen una serie de verbos que en latín regían dativo, preferente o exclusivamente, y que tanto en la lengua medieval como en el español actual son susceptibles de presentar alternancia pronominal en su régimen (§ 6.2.2.1). Desde la perspectiva de la gramática tradicional, estos verbos pueden ser transitivos o intransitivos en función del régimen pronominal que seleccionen. La aplicación de la prueba diagnóstica de la pasiva sobre estos verbos arroja resultados interesantes que deberían llevarnos a cuestionar las concepciones clásicas sobre el propio concepto de “transitividad”, como ya advirtieron Lapesa (1964: 76) y Echenique:

Tales verbos, que en los textos antiguos rigen siempre *le*, o alternan *le* y *lo*, pueden llevar –incluso hoy– la preposición *a* ante el objeto de cosa, como corresponde a intransitivos, pero, al mismo tiempo, son susceptibles de ser puestos en pasiva. He aquí un segundo factor relacionado con nuestro asunto: el de la transitividad o intransitividad de los verbos españoles (Echenique 1981: 117)

En efecto, resulta asombroso que estos verbos admitan la construcción pasiva incluso si en su forma activa presentan régimen de dativo, como sucede con los verbos

acorrer (62a-c), *ayudar* (62d-g) y *servir* (62h-l)¹⁴³. Este comportamiento gramatical obliga a cuestionarse el carácter intransitivo de estos verbos y la relación entre diátesis pasiva y transitividad, pues o bien estos verbos no son intransitivos (porque pueden convertirse a pasiva) o bien hemos de admitir que no existe una relación directa entre la diátesis pasiva y el carácter transitivo del verbo. Como veremos más tarde, estas cuestiones se suavizan si entendemos la transitividad como un *continuum* y no como la oposición radical de transitividad / intransitividad, que hoy en día no puede considerarse en términos absolutos.

- (62) a. & luego quel lleo el mandado mouio dalli Nabuchodonosor con toda su huest quanto mas pudo. & fuesse pora **acorrerle** (Alfonso X, GE4, 33v)
- b. & querellauanse los iudios que menos podien de los que mas. porque **los** podrien **acorrer** & non querien & los dexauan assi morir (Alfonso X, GE4, 137r)
- c. Sobr'esto guisa porque menguado nin mendigo non aya entre vós que **acorrído non sea** de ti, porque te bendiga tu Señor Dios en la tierra dell heredamiento que vos da (Alfonso X, GE1, 328r)
- d. Alegre era el Çid τ todas lus compañías / Que Dios **le** ayudara τ fiziera eſta arrancada (PMC, 1158)
- e. E en las contiendas que ellos allí bolvieron e las lides que ovieron con los naturales que fallaron ý que se moravan ý d'antes dizen que avién mester ayuda, e que **los** ayudo Hércules (Alfonso X, GE1, 67v)
- f. & preguntaron a alexandre. que cosa ouiste de to regno de que **fuesse** mas **ayudado** & mas alegre (Alfonso X, GE4, 235r)
- g. pero archiles les dixo de claro que jamas en aquel fecho por el non **serian ayudados** (SHT, 82v)
- h. Ciento omnes le dio myo Çid a Albarfanez por feruir **le** en la carrer[a] (PMC, 1284)
- i. E feruir **lo** he ſienpre mientras que ouille el alma (PMC, 1820)
- j. Con aqueſtas mys dueñas de quien **fo** yo **feruida** (PMC, 270)
- k. y ſiriuo **a nuestro ſeñor** el restante de su vida (CrVag., 80r)
- l. que no ſabe aragon ſino amar a su rey no puede ſuffrir que **ſeruïdo no ſea** (CrVag., 101v)

¹⁴³ En ruso, por ejemplo, este tipo de verbos, marcados formalmente con el caso dativo, no admiten la conversión a pasiva (Comrie 1986: 1158-1159). Pero sí en alemán y en latín, como señala Palmer (1994: 128). El alemán incluso retiene el caso dativo en el argumento que ocupa la posición de sujeto de la pasiva, como ya he mencionado (*Seinen Freunde halfen ihm* → *ihm* wurde von seinen Freunden geholfen).

Fuera ya del ámbito del español, los datos de otras lenguas apuntalan también esta conclusión, pues todo apunta a que la relación entre la transitividad y la diátesis pasiva no es tan estrecha como pudiera parecer a primera vista o como la gramática tradicional nos ha hecho creer. La amplia extensión de las llamadas *non-promotional passives* (§ 10.2.1) y de pasivas impersonales (§ 10.2.2.1) entre las lenguas del mundo aconseja disminuir el valor probatorio que la prueba de la transformación pasiva pudiera tener para identificar la función de objeto directo. Por otra parte, como indica Anderson (1984), existen lenguas que presentan objetos directos pero carecen de construcciones pasivas, de modo que la posibilidad de ser pasivizado no es, ni mucho menos, una de las propiedades distintivas de los objetos.

6.4. Duplicación clítica

El fenómeno de la duplicación del objeto mediante un pronombre clítico (63a) es un rasgo característico del español y de otras lenguas romances actuales que, dado su carácter obligatorio en ciertos contextos, ha sido propuesto como prueba diagnóstica de la transitividad. En español estándar peninsular la duplicación del objeto directo mediante un clítico acusativo es obligatoria con objetos pospuestos de carácter remático (63a-b) y con objetos pronominales tónicos (63c-d), casi categórica con los objetos directos preverbales (63e-f) y opcional cuando el objeto directo tiene referencia humana y/o contiene los cuantificadores universales *todo*, *todos* o un determinante definido más un numeral (63g-j). Sin embargo, la duplicación clítica resulta agramatical si el objeto es un SN pleno o un nombre propio (63k-n)¹⁴⁴.

- (63) a. Lo tomo con leche, el café
 b. *tomo con leche, el café
 c. me miran a mí
 d. *miran a mí

¹⁴⁴ El fenómeno de la duplicación pronominal o clítica también se conoce como redundancia pronominal (Marcos Marín 1978, Riiho 1988), doblado de objeto o doblado de clíticos (*clitic doubling*) (Rodríguez Ramalle 2005). Me desentiendo totalmente de las particularidades dialectales del español de América en relación con la duplicación clítica de objetos directos, aspecto irrelevante aquí (el ejemplo k es perfectamente gramatical en el español de Argentina). Actualmente se considera que en una estructura con doblado de clíticos el clítico es un mero afijo de concordancia, ya que el clítico y el objeto nominal son correferenciales y poseen los mismos rasgos formales, por lo que concuerdan en género y número en el caso de los clíticos acusativos (Becerra Bascuñán 2006: 30, nota 6).

- e. El café lo tomo con leche
- f. *El café tomo con leche
- g. Se comió todo
- h. Se lo comió todo
- i. Los vi a los tres jugando en el parque (Rodríguez Ramalle 2005: 368)
- j. vi a los tres jugando en el parque
- k. *Lo vi a Juan
- l. Vi a Juan
- m. *los leí los libros
- n. Leí los libros

Este fenómeno es consistente con la tendencia universal a codificar gramaticalmente (mediante la concordancia o referencia cruzada) la función de tópico. En este caso, dado que el tópico se encarna en un actante distinto del sujeto, la presencia de la copia pronominal se encarga de señalar la concordancia entre el objeto y el tópico¹⁴⁵.

Puesto que la duplicación con clíticos acusativos solo resulta aceptable con los objetos directos, pero no con otro tipo de complementos (64a-b), como los complementos circunstanciales o los complementos de régimen (Zagona 2002: 138), se ha considerado que esta prueba sirve como diagnóstico de transitividad. Sin embargo, la viabilidad de esta prueba es muy limitada.

En primer lugar, la duplicación clítica tampoco se manifiesta con los complementos directos indefinidos, ya sean estos plurales escuetos de interpretación inespecífica, nombres

¹⁴⁵ Un argumento para defender la vinculación de la duplicación clítica con la topicalización radica en que en español la primera es mucho más frecuente con el OI que con el OD, tanto en la actualidad como históricamente, como ya he mencionado. Como se sabe, existe una asimetría entre la duplicación del OD y la del OI, pues esta fue siempre mucho más frecuente con el segundo que con el primero. Silva Corvalán (1984) relaciona este dato con la posición más elevada de los dativos en la escala de topicalidad y señala que, en español actual, la duplicación del objeto directo es sensible a las propiedades semánticas que presenta el referente del clítico: son los objetos humanos y definidos los que más favorecen la duplicación, esta es más frecuente con los pronombres que con los SSNN, etc (los parámetros que gobiernan la duplicación clítica son muy parecidos en todas las lenguas que presentan este fenómeno, Lazard 1998: 49-51). La gramaticalización de los pronombres átonos como clíticos o afijos de concordancia verbal conlleva la obligatoriedad de la duplicación pronominal con objetos antepuestos, de modo que en español actual secuencias como *el coche no tengo estropeado* resultan agramaticales (salvo que el objeto se halle focalizado). Este proceso parece seguir unos cauces parecidos en todas las lenguas, ya que «It involves extending the use of stressed pronouns from contrastive to non contrastive contexts, i.e. into a sub-domain previously covered by zero anaphors» (Givón 2001: I, 421). Hay que relacionar esta afirmación de Givón con la imposibilidad de tener objetos nulos específicos en romance.

determinados inespecíficos (64c-d) o nombres discontinuos (64d-h, 64j), de acuerdo con Campos (1999: 1530) y Clements (2006a: 135), de quien tomo los siguientes ejemplos:

- (64) a. Para María, no (*la) tengo regalo
 b. Con el cura, el obispo (*lo) discutió
 c. Unos libros compré ayer
 d. A unos amigos invité a la fiesta
 e. Dinero, sí que tiene
 f. No tomas ni té ni coca cola
 g. Café tampoco tomo
 h. ¿No bebes esta taza de té?
 i. No pero [el vaso de agua]_i sí me lo_i bebo
 j. *No pero [el vaso de agua]_i sí me bebo

A esta limitación sobre la clase de objetos directos que permiten la duplicación clítica deben añadirse las restricciones propias de la pronominalización que he comentado en apartados anteriores (leísmo, MDO, etc.), de modo que la duplicación tampoco es una prueba totalmente fiable para identificar el objeto directo.

En segundo, lugar, hay que tener en cuenta que el valor probatorio de esta prueba es muy limitado en español antiguo, habida cuenta del carácter potestativo y no obligatorio de la duplicación clítica en los contextos sintácticos donde hoy es obligatoria o casi categórica (pronombres tónicos de objeto y objetos preverbales): así, en los textos medievales alternan estructuras con duplicación (65a-f) y sin ella (65g-k)¹⁴⁶.

- (65) a. Ya lo_i vee el Çid que_i del rey non auie graçia (PMC, 50)
 b. Alas fus fijas_i enbraço las_i prendia (PMC, 275)

¹⁴⁶ Como veremos luego (→ Cap. 7), los ejemplos similares a (65a-f) y (65g-k) remiten a dos configuraciones estructurales diferentes: en la primera (65a-f) el objeto ocupa la posición de Tópico [Espec, STop], en la segunda (65g-k) la de Foco [Espec, SFlex]. La literatura existente sobre esta cuestión ha puesto de manifiesto que la duplicación pronominal del OD era un procedimiento sintáctico de nula o escasa rentabilidad en español antiguo (Silva Corvalán 1984, Eberenz 2000: 181-182). De acuerdo con Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 44, nota 14) solo el 5,1 % de los objetos directos dislocados a la izquierda en el *Poema de mio Cid* presenta duplicación, porcentaje que baja al 2, 24 % en el caso de la *Estoria de España* de Alfonso X. También Eberenz (2000: 182) registra unos porcentajes muy bajos para el *Corbacho* (9 %) o la *Celestina* (4 %). Con cifras tan bajas, esta prueba sintáctica es de muy poca ayuda para establecer si un SN es un objeto directo o no. En la lengua medieval y clásica el doblado de objetos fue siempre mucho más frecuente con el OI que con el OD, estadísticamente minoritario.

- c. E el alas niñas; torno las; acatar (PMC, 371)
- d. En buen ora te; crie ati; en la mi cort (PMC, 2902)
- e. Ate; la uentura: a ti; desamparado (Alex, 1509a)
- f. & los Reys a estos tales; non los; pueden matar assi de llan en llano ca les non conuiene (Alfonso X, GE1, 6r)
- g. E tengo que assaz auie de matar a mi sola e porque quieres matar Ø; a el; Ni otro ssi que merecio Ascanio ell otro to fijo que lieuas contigo porque muera en el mar (Alfonso X, EE1, 28r)
- h. Oyd Ø; ami; Albarfanez τ todos los caualleros (PMC, 616)
- i. y estas lu[n]bres; Ø; vieron quantos enla carraca estauan (Tamorlán, 7v)
- j. njn tyene en las manos sentido corporal njn espiritual por quanto las tyene adormjdas del grand frio que es el pecado en que enbuelto anda. & so mesmo los pies corporales E espirituales; Ø; tyenen Atados (CORB, 33v)
- k. Al triste de mi padastro; Ø; açotaron y Ø; pringaron (*Lazarillo*, I, 115)

La duplicación pronominal nunca fue un procedimiento sintáctico muy rentable en la lengua medieval, sin duda debido a las importantes diferencias existentes entre los pronombres átonos del español antiguo y los clíticos actuales, diferencias que se entrecruzan con el orden de constituyentes de la lengua medieval (→ Cap. 7). Autores como Rini (1992) sitúan la gramaticalización de la duplicación clítica entre los siglos XVI-XVII, lo cual restringe sustancialmente el alcance de esta prueba sintáctica para la identificación del objeto directo en español antiguo. De hecho, la implantación definitiva de la duplicación en el siglo XVII es uno de los argumentos en los que se funda la hipótesis de que los pronombres átonos son afijos de concordancia, hecho del que se desprende que, propiamente, la duplicación clítica como prueba diagnóstica para la identificación del OD no resultaría viable sino desde el siglo XVII en adelante (Rini 1990, Eberenz 2000: caps. VI, VII).

Por otra parte, la prueba de la duplicación clítica presupone, en pocas palabras, que la posición canónica del objeto en la estructura de la oración es la posición postverbal (complementante del SV), de modo que la copia pronominal es necesaria porque el objeto se ha desplazado desde su posición canónica a una posición estructural superior. Aunque este análisis me parece correcto en lo que respecta al español actual, no permite captar de manera idónea los datos del español antiguo, pues los pronombres átonos y la estructura de la cláusula presentaban en la lengua medieval propiedades gramaticales muy diferentes a las actuales, y no necesariamente el orden OV exigía la duplicación pronominal del objeto. Como

veremos en su lugar (→ Cap. 7), estas propiedades diferenciales explican, en parte, el comportamiento divergente de la duplicación clítica entre el español antiguo y el moderno.

6.5. Concordancia con el participio en los tiempos compuestos

En español antiguo el objeto directo, pero no otro tipo de complementos, concordaba en género y número con el participio de los tiempos compuestos (66a-b), de modo que se puede establecer una relación directa entre la concordancia participial y la función de objeto directo (→ Cap. 8)¹⁴⁷. Sin embargo, desde los primeros textos es posible documentar ejemplos en los que un objeto directo no concuerda con el participio (66c-d), de modo que esta prueba diagnóstica no tiene validez universal.

- (66) a. despues ouo este tobias por mugier la fija de raquel que auje auidos .vii. maridos ⁊ el diablo los auya todos muertosos (FAZ, 35v, 15b)
- b. Estonz dio el rey al arçobispo don Rodrigo Quesada por heradat & asu yglesia que aun gela auie prometida que aun y auie moros (EstGodos, 74v)
- c. Dioles bendiciones la milla a cantado (PMC, 2240)
- d. E prouo tres uezes de la matar a pozon. mas cada uegada fallo que auie comido cosas porquel no podie enpeecer (Alfonso X, EE1, 77r)

Aún así, en los siglos XII y XIII, en los que la concordancia era estadísticamente abrumadora (con porcentajes superiores al 75 %, → Cap. 8), la identificación de la concordancia verbo a verbo dentro de unas frecuencias numéricas razonablemente altas en combinación con otros criterios formales podría ayudar a identificar el objeto directo. De la aplicación de esta prueba podemos concluir que la concordancia será estadísticamente más frecuente con los objetos directos prototípicos que con aquellos complementos más alejados del prototipo, caso de los complementos de régimen preposicional y objetos indirectos, que nunca concuerdan con el participio, o los complementos de extensión, medida, peso y duración. Por supuesto, esta prueba carece de validez en español actual, ya que desde el siglo XVIII la concordancia participial es un fenómeno extinto (y puede decirse que residual desde 1525, aproximadamente).

¹⁴⁷ En todas las gramáticas italianas y francesas, lenguas en las que la concordancia es operativa en determinados entornos sintácticos, siempre se ha considerado que la concordancia entre el participio y el objeto directo en los tiempos compuestos es una prueba diagnóstica de pleno derecho para identificar el objeto directo.

Con todo, el alcance de esta prueba en español antiguo es muy limitado, ya que la concordancia es, de acuerdo con muchos autores, un fósil morfosintáctico que se mantuvo en la lengua medieval como continuación de los usos latinos¹⁴⁸. Pervivencia efímera, en cualquier caso, pues como veremos luego este fenómeno sintáctico se encuentra en clara recesión desde el siglo XV.

6.6. Rección y configuracionalidad

Los planteamientos teóricos más formales tienden a identificar el objeto directo con la rección sintáctica por parte del verbo y la posición que este argumento ocupa en la estructura configuracional de la oración. Esta es la postura que adopta el autor encargado del capítulo sobre la Transitividad en la GDLE:

[...] verbo transitivo es aquel que aparece con un sintagma nominal de complemento, al cual rige tanto sintácticamente como semánticamente [...] Para definir 'transitividad', la única noción relevante parece ser la de 'rección' sintáctica y semántica, entendiendo por la primera la determinación de una categoría específica por parte de un núcleo (en nuestro caso un verbo que rige a una frase nominal) y por la segunda, la determinación de ciertos rasgos semánticos por el mismo núcleo (Campos 1999: 1524-1526)

También otros autores cercanos a la gramática generativa parten de planteamientos similares, ya que identifican la noción de objeto directo con una posición estructural concreta, la propia del argumento interno o complemento del SV mínimo¹⁴⁹:

La selección de un argumento interno, además del argumento externo (sujeto), se ha asociado tradicionalmente a la noción de 'transitividad' [...] La 'transitividad' sintáctica se caracteriza por la selección de un argumento en la posición sintáctica de objeto directo, además del argumento externo, y puede ser extendida por selección de otro argumento interno en posición de objeto indirecto [...] (Fernández Leborans 2005: 57)

¹⁴⁸ Coincido con Folgar (1993: 135-136) cuando afirma que «[...] sería una contradicción tratar de comprender los nuevos rumbos que estaba tomando la función objeto directo en el castellano medieval y tomar al tiempo como puntos de referencia procedimientos sintácticos que ya se estaban quedando obsoletos en el propio período medieval», juicio que también suscriben Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 64-65).

¹⁴⁹ El artículo de Bowers (2002) puede considerarse paradigmático en cuanto representante de la aproximación altamente formalizada de la transitividad vigente dentro del programa minimista. Véase también de Swart (2007: 21-26) para un breve repaso historiográfico de la concepción de la transitividad en los sucesivos modelos de la GG.

Si acudimos a algunos de los diccionarios de Lingüística más conocidos, las definiciones de la transitividad que figuran en ellos se basan también en criterios estructurales (posición) y semánticos (subcategorización) para definir la transitividad y la propia noción de objeto directo:

transitive /'trænzɪtv/ *adj.* Denoting a verb, or a clause containing such a verb, which subcategorizes for a direct object NP (Trask 1992: 283)

direct object /daɪ'rekt/ *n.* (DO) The grammatical relation borne by an NP which occurs inside a verb phrase and which is the second obligatory argument of a transitive verb, most typically expressing a patient which undergoes the action of the verb. The presence of a direct object is what distinguishes a transitive verb from an intransitive one (Trask 1992: 82)

Traducidas a una terminología más técnica, estas definiciones presuponen que el objeto directo se genera como constituyente inmediato dentro del nudo SV, que lo domina y, a su vez, el objeto es regido y mandado-c por el verbo¹⁵⁰. Recordemos muy brevemente en qué consisten las relaciones de 'rección' y 'mando-c', de la mano de Rodríguez Ramalle (2005: 50-51), de quien tomo las siguientes definiciones:

x manda-c a y si y sólo si ni x ni y se dominan mutuamente y toda proyección máxima que domine a x domina también a y

x rige a y si y sólo si:

- (i) *x manda-c a y*
- (ii) *x es un X^o (pertenece a la clase de los elementos rectores N, V, Adj, P)*
- (iii) *no existe ningún z que sea barrera para y tal que z excluya a x (donde z excluye a x si ningún segmento de z domina a x)*

Por lo tanto, el objeto directo es el complemento (y) inmediatamente regido por el verbo (x), que lo manda-c porque ninguno domina al otro y ambos se encuentran dominados por una proyección máxima, el SV, sin que ninguna proyección intermedia (z) intervenga entre este (x) y aquel (y). Esto quiere decir que el objeto directo, a diferencia de otros complementos (indirectos o de régimen) nunca lleva preposición, porque esta encabeza su

¹⁵⁰ Sea el verbo un núcleo X y el objeto un complemento Y, con lo cual podemos decir con Radford (2004: 139) que «[...] if we merge a head X with a complement YP to form an XP projection, XP contains X, YP and all the constituents of YP, and X c-commands YP and all the constituents of YP». Para la noción de mando-c o mando de constituyente véase Radford (2004).

propia proyección (un SP) que serviría de barrera (z) entre x e y¹⁵¹. Esta caracterización enlaza con el espíritu de la gramática francesa, que acuñó los conceptos de complemento directo e indirecto por razones puramente formales: directo es aquel complemento que se une directamente al verbo, sin preposición de por medio, e indirecto el que es introducido por una preposición (Cano Aguilar 1981: 18).

El concepto de rección explica también una de las propiedades que parecen caracterizar universalmente a los objetos: la adyacencia verbal, ya que el verbo rige al constituyente que se encuentra estructuralmente contiguo (se genera bajo el SV), ya sea en una lengua OV como en una lengua VO. Los sintactistas consideran que la adyacencia es un requisito indispensable para que el SV pueda asignar caso acusativo al objeto. Esta propiedad resulta evidente en las lenguas que, como el francés, no disponen de un sistema casual y presentan un orden rígido SVO, pero es menos evidente en las que, como el español, presentan un orden de constituyentes más flexible.

De acuerdo con los planteamientos más formalistas, la combinación de los criterios de rección y configuracionalidad permite explicar una serie de propiedades sintácticas que parecen caracterizar al objeto directo en las lenguas romances. Estas propiedades son las siguientes: (I) el objeto directo aparece en relación de estricta adyacencia con el verbo (y generalmente pospuesto, pero no siempre) en contextos informativamente no marcados (67a-b); (II) en caso de dislocación a la izquierda, el objeto directo precisa ser duplicado por un clítico acusativo (67c); (III) en las estructuras ditransitivas, el objeto directo se sitúa justo a continuación del verbo y precede al objeto indirecto (67d).

- (67) a. El bastardo arruinó la vida a sus padres
- b. ¿El bastardo a sus padres arruinó la vida
- c. A María, la vi esta mañana temprano
- d. Di el libro a María

Por último, se ha señalado en múltiples ocasiones que los verbos imponen una serie de restricciones sintáctico-semánticas a los objetos, en el sentido de que el significado del verbo restringe el tipo de objeto que puede seleccionar. Por ejemplo, verbos como *matar*

¹⁵¹ Una aparente excepción a esta regla la constituye el MDO, porque el objeto directo aparece introducido por la preposición *a*. Sin embargo, coincido aquí con análisis como los de Torrego (1999) o Company (2003b: 218-219), quienes discuten que la *a* del MDO sea una verdadera preposición, de modo que el MDO es más una excepción aparente que real a esta generalización.

exigen que su objeto sea una entidad animada (*mató un ciervo* / ? *mató una piedra*) o abstracta (*matar el tiempo*, *mató su creatividad*); solo ciertos verbos admiten una cláusula o un infinitivo como objeto directo (*matar* solo puede seleccionar SSNN, *decir* selecciona tanto SSNN como complementos oracionales), etc.

Pese a la elegancia y la concisión de estos planteamientos formales y sus bellas representaciones estructurales, los conceptos de rección sintáctica y configuracionalidad presentan no pocas dificultades y, en un sentido global, se prestan a críticas similares a las que han recibido los criterios y definiciones que la gramática tradicional ha manejado acerca de la transitividad.

La identificación del objeto directo con el argumento que ocupa una posición determinada en la estructura de la oración (complemento del SV interno, por ejemplo) presupone, en primer lugar, la aceptación de la existencia de dicha posición, aspecto que no está del todo claro¹⁵²:

The viability of such a configurational definition depends upon the universality of VP and upon the uniqueness of object NPs as daughters of VP. However, VP cannot be motivated universally, it would appear: if constituents are continuous [...] then, for example, VSO structures (either in underlying or surface representations) are obviously problematical; even in SOV languages, motivations for an OV grouping seem to be lacking (Anderson 1984: 37)

Por otra parte, existen argumentos del predicado que, aunque desde el punto estructural se comportan como los objetos directos canónicos, difieren de estos últimos en un buen número de propiedades sintácticas. Entre ellos, los llamados complementos de medida, peso y duración sobre los que se discute si pueden o no considerarse verdaderos objetos directos, pese a que se sitúan en posición postverbal (68a-b), son adyacentes al verbo (68a-b) y, en algunos casos, permiten la pronominalización con clíticos de acusativo (68c-d) (§ 8.4):

¹⁵² Aunque los generativistas más ortodoxos mantienen sin fisuras la hipótesis chomskyana de la universalidad del SV, no todos piensan igual (véase Newmeyer 1998 y 2000 para una concepción más moderada de esta hipótesis dentro de la propia gramática generativa). Pocos tipólogos, sin embargo, consideran que el SV sea una categoría universal, puesto que existen fuertes argumentos en su contra (Anderson 1984: 36-38). Dado que incluso dentro del generativismo se ha propuesto la existencia de lenguas no configuracionales (Hale 1983, Baker 1988), no se puede menos que concluir que la identificación del objeto directo mediante criterios estructurales vale únicamente para las lenguas configuracionales y que, incluso en estas últimas, la argumentación del sintactista corre el riesgo de caer en la circularidad.

- (68) a. Esta casa vale un millón de euros
 b. Juan corrió tres millas
 c. Yo creo que no lo vale
 d. Juan las corrió

Por último, la aplicación de los criterios de rección y configuracionalidad como vía de identificación del OD al español antiguo no puede hacerse sin tener en cuenta las particularidades sintácticas de la lengua medieval: por un lado, la sintaxis de los pronombres objeto era muy diferente de la actual, lo cual implica que estos no estaban necesariamente anclados al verbo (69a-b, fenómeno conocido como interpolación) y, por otro, los objetos nominales podían ocupar posiciones estructurales que hoy les están usualmente vedadas (69c-e): nótese que el objeto en (69c-d) no recibe ningún tipo de foco contrastivo (→ Cap. 7).

- (69) a. & ante los roydos daquellos estrumentos & daquellas aues. comencaron a foyr las uiuoras. & tornarse contra aquellos que las aduxieron. et non alcancauan ninguno dellos que **los** non matassen (Alfonso X, GE4, 33r)
 b. e tomad a Josué, vuestro criado, por que gobierne el mi pueblo e faga las vatallas e ponga en la tierra de promisión a los hijos de Israel como **lo** yo juré a sus padres, ca vosotros non pasaredes el Jordán (BYF, 18r-v)
 c. cató ayuso e vío al león al pie dell árbol estar mucho omillosamiente con la boca abierta, e entendió que mal avié en ella e que demandava ayuda (Alfonso X, GE1, 250v)
 d. Una fazaña levantaron los sabios ancianos e retráenla aún los que agora son (Alfonso X, GE1, 274v)
 e. E así lo fallará quien las romanas estorias leyere (Pérez de Guzmán, *Generaciones*, 61)

7. LA MARCACIÓN MORFOLÓGICA DE LOS OBJETOS

En las lenguas que distinguen casos morfológicos, estos codifican generalmente los papeles temáticos de los argumentos y las relaciones gramaticales. El latín (70a-c) es una lengua paradigmática en este sentido, ya que presenta un sistema de casos morfológicos mediante el que se marca de manera diferente a los argumentos S/A (caso nominativo) y O (caso no nominativo, generalmente el acusativo):

- (70) a. Magister- \emptyset puer-o libr-um da-t
 maestro-NOM niño-DAT libro-ACUS da-PRES.3SG
- b. Er bringt den Brief
 el trae la.ACUS carta
- c. Arma virum =que cano
 arma.ACUS.FEM. PL hombre.ACUS.MASC.SG. y cantar.PRES.1SG

En un sistema nominativo / acusativo, el elemento marcado suele ser O, porque en una cláusula intransitiva, al figurar un único argumento (S), no es necesario utilizar un recurso morfológico que especifique cuál es el participante que interviene en el evento: será siempre el único presente¹⁵³.

En las cláusulas transitivas, sin embargo, las cosas cambian, ya que es necesario marcar mediante un procedimiento gramatical uno de los dos argumentos, A u O, para mantenerlos diferenciados. De este modo, se puede marcar A y O mediante morfemas distintos, marcar solo A o marcar solo O. Las lenguas nominativas siguen el último procedimiento, ya que en estas lenguas, por lo general, S/A carecen de marca, mientras que O se encuentra positivamente marcado (Villar 1983: 30, Bossong 2003)¹⁵⁴. Puede darse el caso, no obstante, de que un sistema nominativo presente un sistema de marcación casual anómalo y, así, marque positivamente el Caso nominativo y deje sin marca alguna el Caso acusativo. Generalmente, estas anomalías pueden explicarse apelando a la diacronía de la lengua en cuestión (Villar 1983: 32-33)¹⁵⁵.

¹⁵³ Véase Comrie (1981: 120-122) y Villar (1983: 28). Villar establece, basándose en el universal 38 de Greenberg, que «[...] si el sistema concreto de marcas utilizadas es la flexión, la forma casual que adopte el actante único para la función S será una desprovista de marca, o dicho en otros términos, el tema puro sin desinencia». Recordemos brevemente el universal 38 de Greenberg: «Donde haya un sistema de caso, el único caso que siempre tiene alomorfo cero es aquel que incluye entre sus significados el de sujeto del verbo intransitivo» (Moure 2001: 199).

¹⁵⁴ Así sucede en latín, lengua en la que el caso nominativo (ROSA- \emptyset) se caracteriza por la ausencia de marca frente a otros casos (ROSA-M) y se forma, incluso, sobre un tema diferente (nom. HOMO acus. HOMINEM). En español, pese a no distinguir casos morfológicos, el objeto directo resulta marcado (MDO, necesidad de duplicación clítica de un objeto dislocado a la izquierda) frente al sujeto, que no lleva marca de caso alguna y no se duplica mediante ningún pronombre al topicalizarse (compárese *A Juan lo veo cansado* / * *A Juan veo cansado con María, no estudia nada* / *María no estudia nada*).

¹⁵⁵ El francés antiguo es un ejemplo claro de la situación que acabo de describir, ya que en algunos nombres y adjetivos masculinos procedentes de la segunda declinación latina el nominativo singular o caso del sujeto es el caso marcado (-s) frente al caso oblicuo o caso del objeto (\emptyset), pero en el plural es el acusativo el término marcado y el nominativo el que queda sin marcar (Pensado 1986, Bossong 2003: 28-31).

Hay que tener en cuenta que dentro de un mismo sistema, como es el nominativo / acusativo, en muchos contextos transitivos los actantes pueden no recibir marca de caso alguna y funcionar en un sistema neutral, como sucede con la mayoría de los sustantivos españoles:

Some languages rely partly or completely on inference to distinguish A from P in most circumstances. Imagine a language for which none of case marking, person marking, or constituent order distinguished A from P in transitive clauses. In such a language, how could speakers express and hearers understand the crucial information concerning who acts upon whom? The answer to this question is that in the vast majority of transitive situations, one of the participants is pragmatically more likely to be the A than the other one. The pragmatically more probable A argument can automatically be assumed to be the A, unless specific cues to the contrary are provided (Payne 2003: 149)

Interlingüísticamente, el objeto directo se encarna en una categoría nominal (sustantivo o SSNN, expandidos o no, 71a-b) o en un pronombre (personal, 71c, relativo, demostrativos, 71d, indefinido, etc.). Aunque el objeto prototípico es un elemento nominal, el objeto puede estar representado también por una cláusula o una oración (completiva, 71e-f, interrogativa indirecta, 71g, infinitivo, 71h), si bien este tipo de objetos oracionales presenta una menor frecuencia de uso en los corpus que los objetos nominales o pronominales¹⁵⁶.

- (71) a. E guardava [ganado] e fazié vida de pastor, guardándose toda vía de fazer daño ninguno (Alfonso X, GE1, 3v)
- b. El rey quando [aquella razón] oyó a los estrelleros pesól mucho e fue muy triste e sañudo, però non contra ellos (Alfonso X, GE1, 37r)
- c. Andados seis días de quando el mundo fuera criado fue fecha la mugier. E fizo[la] Dios por estas razones [...] (Alfonso X, GE1, 2r)
- d. Caím quando [esto] oyo ovo miedo que sabido era el su pecado, e respusol que non sabié d'él e que much avié quel non viera (Alfonso X, GE1, 4r)
- e. Onde segund todas estas razones [que dichas avemos] los ídolos non an nada d'aquello por que las gentes necias e enartadas los aoran (Alfonso X, GE1, 40r)
- f. E mandó [que los omnes e las otras animalias comiessen e visquiessen de

¹⁵⁶ El escaso grado de prototipicidad de los objetos clausales deriva de la propia naturaleza de la cláusula, que codifica canónicamente un evento y no un argumento. En los ejemplos de (71), encierro entre corchetes los objetos directos.

las yervas de la tierra e de las simientes d'ella e de las frutas de los árboles]
(Alfonso X, GE1, 1v)

g. E preguntola [cuya fija era] e ella dixogelo (FAZ, 3r)

h. E dóvos que de aquí adelante que comades de todo, como vos mandé fasta aquí [comer de las yervas de la tierra e de las frutas de los árboles] (Alfonso X, GE1, 14v)

Las lenguas del mundo manifiestan una clara preferencia por codificar gramaticalmente el sujeto en el verbo y el objeto en el nombre, lo cual quiere decir que, por ejemplo, en un sistema nominativo-acusativo canónico el nominativo (A/S) aparece codificado positivamente en el verbo (+ concordancia) pero negativamente en el nombre (Caso nominativo con marca Ø), mientras que el acusativo (O) se codifica negativamente en el verbo (– concordancia) pero positivamente en el nombre (Caso acusativo con marca gramatical propia)¹⁵⁷. Ya sabemos que los sistemas nominativos canónicos suelen marcar de manera asimétrica los argumentos S/A (Ø) y O (+) en la morfología nominal.

Al igual que en el caso de los sujetos, las lenguas suelen servirse de los tres procedimientos morfosintácticos ya mencionado (denominados *overt coding properties* por Givón 2001) para codificar gramaticalmente el argumento O y diferenciarlo del resto de los argumentos: (a) orden de constituyentes; (b) referencia cruzada (afijos de concordancia verbal); (c) marcadores morfosintácticos de Caso (casos).

Aquí voy a centrarme muy brevemente en dos fenómenos relacionados con la marcación morfológica de los objetos que presentan una amplia distribución en las lenguas del mundo y que han despertado el interés de muchos lingüistas en los últimos

¹⁵⁷ Señala Bosson (2003) que interlingüísticamente la diferencia entre el primer y el segundo actante en las lenguas del tipo nominativo se marca de manera asimétrica en la morfología nominal mediante una oposición privativa en la que el primer actante se corresponde con el miembro no marcado y el segundo con el miembro marcado, mientras que en la morfología verbal sucede justamente lo contrario: es el primer actante, y no el segundo, el que resulta positivamente marcado. Aunque algunas lenguas manifiestan una oposición equipolente y no privativa entre el primer y el segundo actante (el latín, por ejemplo, que marca positivamente tanto el nominativo como el acusativo mediante las desinencias –s /-m), es posible llegar a una generalización tipológica clara: (a) si el nominativo se encuentra gramaticalmente marcado, también lo estará el acusativo, pero nunca al revés; (b) ninguna lengua del tipo nominativo codifica gramaticalmente en el verbo solo el objeto o segundo actante: es siempre el primer actante el que aparece expresado en la morfología verbal, bien aisladamente o bien en combinación con el segundo actante. La asimetría entre el primer y el segundo actante de una construcción transitiva no se manifiesta solo en el plano formal (*overt coding properties*), sino también en el nivel funcional (*behavior-and-control properties*), ya que el sujeto controla un mayor número de procesos sintácticos que el objeto: véase Givón (2001) para un planteamiento general de esta cuestión y Faarlund (1998) para su aplicación a las lenguas europeas.

años. Me refiero al marcado diferencial del objeto (*differential object marking*) y a la marcación no canónica o anómala de los objetos (*non-canonical object marking*)¹⁵⁸.

7.1. El marcado diferencial del objeto

Se denomina marcado diferencial del objeto (término acuñado por el lingüista Georg Bossong) a un fenómeno de amplia distribución en las lenguas del mundo que consiste en la diferente codificación gramatical (marcado / no marcado) que reciben los objetos atendiendo a su posición en la escala de definitud / referencialidad, sin que varíe el significado ni la valencia del verbo. El MDO opone objetos marcados con caso acusativo o una partícula pre o postverbal a objetos sin marca de caso o sin partícula introductoria¹⁵⁹:

Il y a marquage différentiel si, à l'intérieur d'une catégorie, deux marques différentes sont appliquées selon des critères sémantiques. Le marquage différentiel le plus fréquent est celui de l'objet; dans le cas le plus courant, le patient du verbe transitif apparaît sous une forme soit marquée, soit non-marquée, selon ses caractéristiques sémantiques (Bossong 1998c: 1007)

Este fenómeno goza de una amplia distribución interlingüística y se manifiesta, entre otras lenguas, en español (72a-e), catalán, portugués, sardo, turco (72f-g), persa (72h-i), hebreo moderno (72j-k), armenio, hindi y en algunas lenguas bantúes, por ejemplo, por lo que dista mucho de ser un fenómeno propio de la familia romance (Bossong 1991, 2003: 43).

¹⁵⁸ La bibliografía sobre estos dos fenómenos es muy amplia. El primero de ellos es un clásico de la gramática española (Pensado 1995a, 1995b, Torrego 1999, Sánchez Miret 2001: 664-672, Laca 2006a, Heusinger 2008, RAE 2009: 2630-2649) y, en su vertiente tipológica, debe mucho a los trabajos de Lazard (1984, 2001), Bossong (1985, 1991, 1998a) y Aissen (2003). En cuanto al segundo fenómeno, fueron los artículos de Moravcsik (1978a, 1978c) los que sentaron las bases para su estudio, a los que se han ido sumando numerosas contribuciones desde entonces: Plank (1984a), Christol (1998), Aikhenvald, Dixon y Onishi (2001), Onishi (2001), Haspelmath (2001b), Lazard (2001), Cennamo (2003), Malchukov (2005), De Swart (2007) y Malchukov y De Swart (2009), entre otros.

¹⁵⁹ Sucede a menudo (pero no siempre), que existe una estrecha afinidad entre el MDO y la marca reservada a los dativos, que generalmente se refieren a entidades humanas y, por tanto, animadas. Así ocurre en sirio, árabe, acadio, etíope clásico, sardo, español, rumano, hindi, guaraní, aimara, y otras muchas lenguas (Bossong 1991: 154-157). En español, la marca formal del objeto indirecto y la del objeto directo diferencialmente marcado proceden de la misma fuente: la preposición *a*, propia del objeto indirecto en origen (Bossong 1991, Company 2006c, Laca 2006a). En islandés, algunos verbos alternan el dativo y el acusativo para marcar el argumento O en función del rasgo [+/- Humano] del referente: los objetos animados aparecen en dativo y los inanimados en acusativo. Cennamo (2003: 72) considera que este fenómeno es un tipo especial de marcado diferencial del objeto.

- (72) a. Veo a Juan
 b. Veo Ø la montaña
 c. Ayer vi Ø tu libro
 d. Ayer vi a tu hermana
 e. *Ayer vi tu hermana
 f. Hasan öküz-ü aldi (Croft 2003: 132)
 Hasan buey.ACUS compró
 'Hasan compró el buey'
 g. Hasan bir öküz aldi
 Hasan un buey.ACUS compró
 'Hasan compró el buey'
 h. Hasan ketāb-rā did
 Hasan libro.ACUS vió
 'Hasan vió el libro'
 i. Hasan yek ketāb did
 Hasan un libro vió
 'Hasan vió un libro'
 j. Ani roe yeladim ba gan (Keenan 2008: 242)
 yo veo niños en + el parque
 'Veo niños en el parque'
 k. Ani roe et ha-yeladim ba gan
 yo veo ACUS los-niños en + el parque
 'Veo a los niños en el parque'

Aunque las reglas concretas que gobiernan el MDO varían en los detalles entre unas lenguas y otras, los principios generales que regulan el comportamiento de este fenómeno en todas las lenguas que lo presentan emanan de la misma fuente: la jerarquía de animación ampliada.

El MDO actúa siempre de acuerdo con la siguiente pauta de actuación: los objetos situados en la parte alta de la jerarquía de animación, definitud o topicalidad se marcan de manera diferente a los objetos que se encuentran en la parte baja de la jerarquía. Luego, cada lengua concede mayor o menor importancia relativa a cada uno de estos factores (animación, definitud, especificidad y topicalidad) y jerarquiza su relevancia de distinta manera pero, en esencia, el principio de actuación subyacente es idéntico en todas las

lenguas del mundo (Bossong 1991, Malchukov 2008)¹⁶⁰. Uno de los aspectos más atractivos para los lingüistas de este fenómeno es el amplio margen de variación que suele presentar en las diversas lenguas que lo manifiestan, ya que a excepción de los objetos situados en los extremos de la jerarquía de animación, los que se encuentran en la zona intermedia son susceptibles de recibir o no la marca diferencial en función de la interrelación de una compleja serie de factores. Por ello, la posibilidad de que un objeto dado reciba MDO se expresa mejor mediante factores probabilísticos que categóricos, hecho que explica por qué este fenómeno se analiza usualmente a partir de un corpus¹⁶¹.

El MDO se aplica a objetos que son potencialmente sujetos, ya que por sus características semánticas (son típicamente objetos animados, humanos, específicos, definidos, referenciales, pronombres de primera o segunda persona, etc.) se acercan al prototipo del argumento A y, como bien señala Bossong (1991: 162), este dato permite explicar la frecuente identidad formal entre la marca de los dativos y la marca reservada a los objetos que presentan MDO: «Positive object marking inside a DOM system marks subject-like objects. In this perspective, the formal identity of ACC' and DAT markers in so many languages can easily be explained: prototypical datives have the same semantic properties as prototypical subjects».

En el caso de las lenguas romances que presentan este fenómeno, la gramaticalización del MDO sigue una jerarquía de animalidad y definitud y también de topicalidad, ya que la marcación potestativa del OD con una *a* se originó en aquellos objetos directos que por su humanidad, especificidad y topicalidad mostraban afinidades léxico-semántica con los dativos y, por tanto, con el OI. Este es un caso claro de que la gramaticalización comienza usualmente en los márgenes categoriales y desde estos entornos se extiende gradualmente hacia el centro de una categoría (Company 2003a, 2008).

De acuerdo con Cennamo (2003: 71), «In the languages with differential object marking, the patterns with an overt marking of O are semantically more transitive than those which lack it». En efecto, en muchos casos el MDO incide en la “afectación del

¹⁶⁰ En persa parece ser la definitud del objeto el factor que más poderosamente influye en la marcación del objeto con la posposición *-râ*, mientras que en guaraní es el carácter animado / inanimado del objeto el que condiciona decisivamente el MDO (mediante la posposición *pe*).

¹⁶¹ Para la compleja casuística que subyace al MDO y su extensión en español antiguo pueden consultarse los trabajos de Lapesa (1964), García Martín (1991), Gimeno (1995), Pensado (1995a, 1995b), Detges (2005), Laca (2006a) y Heusinger (2008).

objeto”, frente al esquema transitivo canónico en el que el objeto no se ve afectado o lo está en menor medida (Delbecque 2000: 477, Heusinger 2008). Sean los siguientes ejemplos:

- (73) a. Defendió su postura con convicción
- b. El perro defendió a su amo
- c. Han robado el coche de Juan
- d. Han robado a Juan

En los ejemplos de (73a) y (73c) el objeto es una entidad inanimada que no recibe MDO y no se ve afectada por el evento verbal. Sin embargo, en los ejemplos de (73b) y (73d), donde el objeto es una entidad animada y sí recibe MDO puede interpretarse que existe una mayor involucración del objeto en el evento verbal y que este se ve más afectado que en los ejemplos de (73a) y (73c): por ejemplo, en (73c) la lectura más esperable es interpretar que el coche no fue robado en presencia de Juan, mientras que en (73d) aumentan las probabilidades de inferir que Juan estaba presente mientras le robaron¹⁶².

Según Herslund (2002: 29), el MDO puede concebirse como un procedimiento que traza una línea divisoria entre los objetos canónicos (potencialmente incorporantes) y los objetos no canónicos que, por su existencia independiente del verbo, no son candidatos a ser incorporados: «So object differentiation is “anti-incorporation” and introduces a kind of “supertransitivity” where the two participants in the verbal situation, subject and object, both retain a high degree of autonomy». En efecto, los objetos directos escasamente individualizados dependen estrechamente del verbo y generalmente, no poseen existencia independiente de este, lo que se traduce formalmente en la frecuente incorporación al verbo de este tipo de objetos en muchas lenguas del mundo:

¹⁶² Entre los verbos que permiten observar contrastes parecidos en relación con la presencia / ausencia de MDO se encuentran, entre otros, *abandonar*, *cambiar*, *comprar*, *contagiar*, *defender*, *rechazar*, *robar*, *suprimir* o *eliminar*. *Comprar*, por ejemplo, indica una mera transferencia de bienes por dinero con objetos inanimados, sin que estos se vean afectados por el evento verbal (compró un libro, compró una casa), mientras que con objetos humanos el significado del verbo es usualmente ‘sobornar’, y el objeto (una persona, en este caso), sí se ve afectado, puesto que suele cambiar su voluntad (*el Barcelona ha comprado al árbitro*, *el Capitalismo ha comprado a las universidades*).

The unmarked combination of non-individuation and patiency is pragmatically irrelevant; its pragmatic relevance is indeed so low that its status as a participant of the predicate tends to become effaced by incorporation (Sasse 1984: 259)

Por el contrario, el MDO se aplica usualmente a objetos que presentan un elevado grado de autonomía respecto del verbo, y cuya existencia no depende del evento verbal, sino que es anterior a este. La presencia de una marca formal entre el verbo y el objeto (la *a* en el caso del español) refleja icónicamente el menor grado de dependencia de los objetos diferencialmente marcados respecto del verbo y contribuye a perfilar formalmente la distancia entre uno y otro.

Un ejemplo típico es el conocido doblete léxico de los objetos de los verbos *buscar* y *querer* en español, cuyos objetos se interpretan como específico / inespecífico en función de la presencia o ausencia de la *a*. En los ejemplos (74a) y (74c) el objeto directo es una entidad específica con existencia propia antes del evento verbal, mientras que cuando estos mismos objetos no llevan la marca *a* de MDO, como en (74b) y (74d), deben interpretarse necesariamente como inespecífico, y no existe independientemente del verbo; su existencia depende del evento ‘buscar’ o del evento ‘querer’.

- (74) a. Quiero a un perro
 b. Quiero un perro
 c. Busco a un ayudante de cocina
 d. Busco ayudante de cocina

Con todo, como ha demostrado Bossong (1991, 1998a), aunque ciertamente la necesidad de diferenciar los argumentos A y O permite dar cuenta de algunos casos, la explicación principal de la extensión del MDO se encuentra en el terreno de la tipología lingüística y no tanto en la historia particular de cada una de las lenguas que presentan este fenómeno¹⁶³:

¹⁶³ No está de más recordar que en las lenguas romances que presentan MDO los pronombres personales de objeto directo llevan obligatoriamente la marca *a* y, justamente, los pronombres son las únicas formas del paradigma (pro)nominal que aún conservan marcas de caso por lo que, en principio, la presencia de la *a* resultaría redundante e innecesaria si la función última del MDO fuera distinguir el sujeto del objeto (Bossong 1991: 154). Tampoco resulta irrelevante citar las conclusiones de Carmen Pensado (1995b), quien ha demostrado con argumentos convincentes que el núcleo inicial de la extensión del MDO en romance fue precisamente el paradigma pronominal. Indudablemente, esta hipótesis resta fuerza a la explicación tradicional que funda la extensión del MDO en la necesidad de evitar la ambigüedad entre el sujeto y el objeto (véase también Newmeyer 2005: 157-158). Por otra parte, como acertadamente señala Aissen (2003:

In reality, it is the individual manifestation of one of the commonest pathways of change of case-marking systems in natural language. This pathway can be very briefly resumed like this: if a non-differential system is eliminated so that subject and object are no longer distinguished, then grammemic replacement normally leads to the rise of a new system which is differential (Bossong 1991: 152)

The development of DOM in Romance is not explainable as the analogous spread of certain constructions that were sporadically present already in the common proto-language. First of all, it can and must be explained as the individual manifestation of an evolutionary tendency that is not confined to individual languages but belongs to language in general. DOM in Romance, in Semitic, and in so many other languages is the externally visible result of some deeply rooted lines of force which determine the pathways and directions of linguistic change (Bossong 1991: 163)

Esta hipótesis se encuentra ya latente en el trabajo de Silverstein (1976), quien juzgó que la codificación gramatical de los objetos se encuentra mediatizada por la posición de sus referentes en la jerarquía de animación extendida. En este sentido, se considera que existe una correlación positiva entre los objetos situados en la parte alta de dicha jerarquía y la asignación de una marca morfológica explícita, mientras que cuanto más abajo en la jerarquía se sitúen los objetos, mayores posibilidades habrá de que estos no reciban marca gramatical alguna, esto es, Ø (pero véase Bickel 2008)¹⁶⁴.

Existe, igualmente, una relación estrecha entre el MDO y la topicalidad, ya que la inserción de una marca formal (*a* en el caso del español) otorga al objeto una mayor prominencia discursiva, lo que a su vez se traduce en una fuerte carga de topicalidad. Aunque algunos autores han caracterizado el MDO en español como una estrategia de topicalización, lo cierto es que esta fuerte carga topical es un efecto discursivo secundario del fenómeno, cuyas explicación última se encuentra en el campo de la tipología y no tanto en raíces de índole discursiva (Bossong 1991, 1998a)¹⁶⁵. En el caso del español,

437), «it is clear that DOM is required in many instances where the absence of case-marking could not possibly lead to ambiguity». A las mismas conclusiones llega Rafael Cano (1999b: 124) sobre los textos castellanos más antiguos, en los que la presencia de la *a* frente al OD en la mayoría de los casos se manifiesta en contextos donde no hay ambigüedad posible.

¹⁶⁴ Nótese que en un sistema nominativo / acusativo canónico esta última situación iguala el argumento S/A (que usualmente carece de marca morfológica) al argumento O. Como indica Bickel (2008), la posibilidad de que S/A presente marca Ø se correlaciona con una posición elevada de su referente en la jerarquía de animación extendida.

¹⁶⁵ Mediante esta afirmación no pretendo, en absoluto, soslayar la importancia que los factores pragmáticos y discursivos poseen tanto para explicar la génesis del MDO en las lenguas romances como su

resulta claro que el MDO es una estrategia gramatical que codifica un sistema del tipo nominativo / acusativo en los nombres, pero solo en aquellos situados en la parte alta de la jerarquía de animación, ya que el resto de los sustantivos españoles manifiestan un sistema de codificación neutral.

El MDO, en definitiva, es un ejemplo de los diferentes mecanismos lingüísticos que existen para marcar los objetos altamente individualizados, animados y/o definidos que, generalmente, se comportan como objetos no prototípicos y en muchas lenguas presentan concomitancias con los OI y los SSNN dativos.

7.2. La marcación no canónica de los objetos

En los sistemas nominativos canónicos el objeto se marca formalmente de manera distinta al sujeto: bien mediante una oposición casual nominativo / acusativo, bien mediante la ausencia de concordancia con el verbo (+ / Ø) o por cualquier otro procedimiento morfosintáctico al uso (orden de constituyentes, etc.). Sucede, sin embargo, que prácticamente todas las lenguas despliegan algún tipo de marcado anómalo de los objetos, esto es, los objetos no siempre aparecen bajo la forma morfosintáctica que usualmente les corresponde. Este fenómeno, que se conoce como marcación no canónica de los objetos (*non-canonically object-marking*, Aikhenvald, Dixon y Onishi 2001), se manifiesta con especial claridad en las lenguas con casos.

Los sistemas casuales o, en general, los procedimientos morfosintácticos asociados al alineamiento no sirven únicamente para codificar las relaciones gramaticales, sino que además, permiten codificar una serie de parámetros semánticos tales como la definitud, la animación, etc., mediante la variación morfológica en los elementos nominales. Por ello, se ha propuesto que el comportamiento de los procedimientos formales que utilizan las lenguas para codificar las relaciones gramaticales (orden de constituyentes, concordancia, marcadores morfosintácticos de Caso) resulta hasta cierto punto predecible a partir del análisis de las propiedades semánticas del evento, esto es, de la transitividad.

Anteriormente (§ 5.1) he mostrado cómo las variaciones en el grado de transitividad de la cláusula (en su vertiente semántica) suelen llevar anejas diferencias

funcionamiento en la lengua actual. La idea de que el MDO es una suerte de marca de topicalidad se encuentra ya en Laca (1987) y, aplicada a la diacronía, ha sido defendida por Pensado (1995b) y Detges (2005).

formales en la expresión gramatical del verbo o de los argumentos. En este apartado voy a analizar brevemente cómo la baja transitividad se manifiesta formalmente de manera similar en un amplio número de lenguas, no necesariamente relacionadas entre sí, y trataré de sistematizar las principales situaciones que interlingüísticamente dan lugar a la marcación anómala de los objetos. Ofrezco solo un panorama general que luego será completado con los datos del español. Ejemplifico preferentemente con lenguas indoeuropeas que distinguen casos morfológicos.

7.2.1. La transitividad y la marcación no canónica de los objetos

Una de las hipótesis más atractivas que se desprenden del artículo de Hopper y Thompson (1980) puede formularse de la siguiente manera:

Las lenguas tienden a reflejar en su estructura gramatical las diferencias semánticas asociadas al grado de transitividad, de modo que la interacción de los factores A-J de la escala de transitividad condiciona en gran medida la estructura morfosintáctica de una cláusula

En el caso de las lenguas nominativas, esta hipótesis entraña que el alineamiento de las cláusulas sintácticamente transitivas que presentan una transitividad semántica elevada (puntuán alto en la escala de transitividad) se realizará de manera canónica, de acuerdo con los procedimientos usuales para codificar S/A y O (caso acusativo para O, posición postverbal, ausencia de preposición, etc.). Por el contrario, de acuerdo con esta hipótesis el alineamiento de las cláusulas sintácticamente transitivas que presentan una transitividad semántica reducida se realizará de manera no canónica, esto es, la baja transitividad de la cláusula se verá icónicamente reflejada en la estructura gramatical. Usualmente, esto implica que O reciba un caso oblicuo, distinto del acusativo, se realice como un SP o se incorpore al verbo:

if in a language the same verbal meaning is expressible either through a construction where a complement of the verb is in the accusative or through a construction where the same complement is in an adverbial case and there is a meaning difference between the two constructions, this semantic contrast will be either a contrast between a definite and an indefinite object, or a contrast between an object that is fully involved in the event and one that is partially involved, or a contrast between affected and not affected participant (Moravcsik 1978a: 261)

Debemos a Michela Cennamo y a Javier Elvira dos de las últimas sistematizaciones del contenido de esta hipótesis:

These intransitive and intransitive-like patterns generally occur when O is low in Individuation (e.g., indefinite, non-referential, inanimate and unaffected by the verbal process), and usually denote an ongoing, habitual or attempted activity. In all these patterns O does not clearly identify an entity in the University of discourse, but it simply qualifies the activity denoted by the verb [...] The non-canonical encoding of O therefore reflects the lack of either the change of state component of the prototypical transitive clause (as with two-arguments activity verbs with no referential Os), or the lack of both a change of state and an asymmetric transmission of force from one entity to another (as with two-argument stative verbs) (Cennamo 2003: 89)

Es precisamente en la periferia semántica de la construcción transitiva donde podemos detectar fenómenos de variación sincrónica y tendencias de cambio diacrónico. En efecto, de acuerdo con la visión escalar de la transitividad, cabe esperar una mayor disponibilidad por parte de ciertos eventos y situaciones a ser expresados gramaticalmente a través de construcciones formalmente transitivas. A la inversa, la expresión de los eventos situados en la periferia del prototipo transitivo pueden mostrar vacilaciones en su configuración sintáctica o terminar configurando un nuevo prototipo (Elvira 2009c: 126)

En la sección (§ 5.1) he presentado diversos ejemplos que prueban que esta correlación no es una mera hipótesis, sino que se encuentra avalada por numerosos estudios y ha sido contrastada empíricamente en un amplio número de lenguas¹⁶⁶. En este apartado voy a sistematizar de manera más precisa y desarrollada estos planteamientos.

Siguiendo a Haspelmath (2001b), se puede establecer una triple taxonomía para clasificar las situaciones que típicamente dan lugar a la marcación anómala de los objetos. Estas situaciones se pueden clasificar atendiendo a las propiedades referenciales de los argumentos (§ 7.2.1.1), a las propiedades de la cláusula (§ 7.2.1.2) y a las propiedades del predicado (§ 7.2.1.3). En cada una de estas situaciones intervienen uno o más de los factores que Hopper y Thompson identificaron en su concepción escalar de la transitividad (§ 5.1).

¹⁶⁶ Desde una perspectiva general, véase Haspelmath (2001b), Cennamo (2003) y Malchukov y De Swart (2009). Sobre el finés véase Kiparsky (1998), para el griego antiguo Riaño Rutilanchas (2006) y, a propósito del sánscrito védico, Dahl (2009).

7.2.1.1. Propiedades referenciales y marcación anómala de los objetos

En esta sección voy a mostrar cómo diferentes lenguas presentan marcación anómala de los objetos en función de cuatro parámetros relacionados: la definitud, la animación, la distinción continuo / discontinuo y la individuación del objeto. El dominio semántico de la Definitud parece ser universal, pues prácticamente todas las lenguas disponen de pronombres y demostrativos, dos categorías gramaticales estrechamente ligadas a la expresión de la Definitud. Interlingüísticamente, la codificación gramatical del argumento O es sensible a la posición del referente de este argumento en la escala de individuación / determinación o a su grado de afectación. Los mecanismos más extendidos para codificar gramaticalmente la definitud son los siguientes: (1) pronombres y demostrativos; (2) artículos; (3) marcado diferencial del objeto; (4) variación en el sistema de casos; (5) referencia cruzada (concordancia) de los argumentos en el verbo (Lyons 1999).

En muchas lenguas del tipo nominativo / acusativo, el acusativo se aplica solo a los objetos definidos, mientras que otro tipo de objetos reciben un caso diferente o quedan sin marcar. Así, los objetos escasamente individuados o parcialmente afectados suelen recibir un caso oblicuo o se incorporan al verbo en las lenguas incorporantes (Mithun 1984, Lazard 1984).

Un ejemplo clásico de la relación entre indeterminación del objeto y caso oblicuo se encuentra en finés, lengua en la que la determinación y la animación interactúan según unas complejas pautas (75). Los objetos individualizados (esto es, los que corresponden a nombres discontinuos), definidos o indefinidos, reciben caso acusativo (75b-c, 75e), mientras que los objetos que se refieren a entidades continuas, los objetos con interpretación genérica y los plurales indefinidos se marcan con un caso distinto, el partitivo (75a, 75d, 75f) (Lazard 1984: 280-281, Kiparsky 1998)¹⁶⁷.

- (75) a. juo-n maito-a
 bebo-1SG leche-PART
 'bebo leche' (lit. algo de leche)
- b. juo-n maido-n
 bebo-1SG leche-ACUS

¹⁶⁷ Tomo (75a-b) de Moreno Cabrera (1994: 50), (75c-e) de Lazard (1984: 280) y (75f) de Kiparsky (1998: 271).

'me bebo la leche'

c. Nāe-n talo-n

Ver-1SG casa-ACUS

'veo una / la casa'

d. Lue-n hyvi-ä kirjo-ja

Leer-1SG buenos-PART libros-PART

'Leo buenos libros'

e. Lue-n nämä kirja-t

Leer-1SG estos libros-ACUS

'Leo estos libros'

f. Puutarhuri istutt-i kaikkialle tätä ruusu-a

jardinero plantar-PAS-3SG por todas partes esta.PART rosa-PART

'el jardinero planta esta rosa por todas partes' (= este tipo de rosas)

En chino mandarín los objetos definidos y afectados se marcan mediante la preposición *bǎ* y se sitúan en una posición preverbal (76a), mientras que los objetos indefinidos e inespecíficos carecen de preposición y ocupan una posición postverbal (76b) (Lazard 1984: 275, Cennamo 2003: 74, de quienes tomo los ejemplos). Así, en chino tanto el orden de constituyentes como la morfosintaxis permiten reflejar en la estructura gramatical las diferencias semánticas asociadas a las propiedades referenciales del argumento O.

(76) a. tā bǎ ge píbāo diū le

él PREP CL monedero perder ASP

'él ha perdido su monedero'

b. tā diū le ge píbāo

él perder ASP CL monedero

'Él ha perdido un monedero'

En turco, la definitud del objeto incide también en la distribución sintáctica de los objetos, ya que un objeto indefinido no puede preceder al resto de su cláusula (77c), a diferencia de los objetos definidos, que sí son capaces de ocupar la primera posición (77d).

- (77) a. Murat bir kitap ok-uyor (Fanselow 1990: 114-115)
 Murat un libro lee
 'Murat lee un libro'
- b. Murat kitab-ı okuyor
 Murat libro-el lee
 'Murat lee el libro'
- c. * bir kitap Murat okuyor
- d. kitab-ı Murat okuyor

En ruso se produce un interesante contraste entre la individuación del objeto y la asignación de caso con objetos introducidos por un numeral: si el numeral es 'uno', entonces el objeto recibe caso acusativo (78a), pero si el numeral es mayor que uno, entonces el objeto se marca en genitivo (78b-c). El contraste que establece la individuación se manifiesta también en la concordancia: solo el numeral *odnu* 'uno' concuerda en género y número con el objeto.

- (78) a. Ivan kupil odnu mašinu (Bošković 2006: 100)
 Iván compró un-ACUS coche-ACUS
- b. Ivan kupil pjat' mašin
 Iván compró cinco coches-GEN
- c. * Ivan kupil pjat' mašiy
 Iván compró cinco coches-ACUS

En otras lenguas, como en chukoto (Hopper y Thompson 1980: 257, 1985) los objetos indefinidos pueden incorporarse al verbo (79b) o no recibir expresión gramatical, mientras que los objetos definidos conservan su autonomía y aparecen siempre excorporados (el objeto incorporado *kopra* 'red' aparece en posición preverbal en 79b, mientras que el excorporado se sitúa a la derecha del verbo en 79a). Un patrón similar se encuentra en uté (Uto-azteca), lengua en la que los objetos no referenciales se incorporan al verbo (siguen el orden OV), mientras que los objetos referenciales conservan su autonomía sintáctica y pueden situarse tanto a la derecha como a la izquierda del verbo (Givón 2001: I, 249).

- (79) a. Tumg-e na-ntəwat-ən kupre-n
 amigos-ERG colocar-TRANS red-ABS
 'los amigos colocan la red'
- b. Tumg-ət kopra-ntəwat-g'at
 amigos-NOM redes-colocar (INTR)
 'los amigos colocan redes'

Ya hemos visto que algunas teorías gramaticales consideran como casos de incorporación los objetos indeterminados del español, aún cuando el objeto no se haya integrado propiamente en la morfología verbal (§ 5.1). La hipótesis de que los objetos indeterminados se comportan como objetos incorporados aparece ya formulada en el trabajo de Hopper y Thompson y ha sido sostenida posteriormente por otros muchos autores¹⁶⁸.

We have indicated that languages which morphologically distinguish between transitive and intransitive clauses, and between definite and indefinite O's, have a tendency to associate indefinite (i.e. characteristically unmarked) O's with intransitive clauses. An extreme restatement of this—which is, as we have seen, valid for some languages—is that an indefinite O is not really an O at all, but is a subordinate part of a compound of which the verb stem is the head (i.e., it is incorporated into the verb) (Hopper y Thompson 1980: 259)

En ocasiones, las diferencias en el grado de individuación del argumento O se codifican en el verbo mediante referencia cruzada y no directamente en el nombre. Así sucede en húngaro (80a-b) y en suahilí (80c-d), lenguas en las que los objetos definidos llevan asociado un afijo de concordancia en el verbo (la famosa conjugación objetiva del húngaro), mientras que los objetos indefinidos no se marcan en el verbo o presentan un

¹⁶⁸ Para una perspectiva tipológica general sobre la incorporación véase Mithun (1984), Lazard (1984: 275-279), Baker (1988), Moreno Cabrera (2000: 517-524), Anderson (2005: 257-287) y Aikhenvald (2007: 11-21). Específicamente sobre la hipótesis de los nombres escuetos como objetos incorporados en las lenguas romances véase Herslund (2002), Dobrovie-Sorin y Beyssade (2004: cap. 2) y Becerra Bascuñán (2006: 99-111). Como indica Aikhenvald (2007: 14), en algunas lenguas australianas los nombres incorporados no forman una unidad fonológica con el verbo, dato que apoya el paralelismo entre el comportamiento de los nombres escuetos en las lenguas romances y el fenómeno de la incorporación. La idea de que los objetos definidos y/o específicos son más reacios a la incorporación que los objetos indefinidos y/o inespecíficos está sólidamente asentada en la bibliografía (Aikhenvald 2007: 20). De hecho, esta última investigadora señala explícitamente que los nombres definidos o referenciales no pueden incorporarse.

afijo de concordancia diferente (Moravcsik 1984, Lazard 1984, 1994: 176-177, Bearth 2003)¹⁶⁹:

- (80) a. Péter olvas egy könyv-et (Lazard 1994: 176-177)
 Pedro lee.3SG (SUJETO) libro-ACUS
 'Pedro está leyendo un libro'
- b. Péter olvassa a könyv-et
 Pedro lee-3SG (OBJETO) libro-ACUS
 'Pedro está leyendo el libro'
- c. A szél fúj (Hopper y Thompson 1980: 258)
 El viento sopla
 'El viento está soplando'
- d. A szél fújja a levelet
 El viento sopla-OBJETO la hoja
 'El viento está soplando la hoja'

En español, el carácter definido / indefinido del objeto gobierna una serie de procesos sintácticos que afectan a los objetos, como la sustitución pronominal, la duplicación clítica y la transitividad absoluta. De acuerdo con Clements (2006a), la posibilidad de obtener objetos nulos en español resulta predecible a partir de la escala de transitividad de Hopper y Thompson (1980) y de la jerarquía de animación: «Accordingly, the expectation for Spanish is that indefinite DOs rather than definite DOs would show no overt marking of pronominalisation because of the lower degree of Transitivity exhibited by clauses containing indefinite DOs» (Clements 2006a: 135).

En efecto, el español no admite objetos nulos definidos o específicos, y tampoco permite la topicalización o dislocación a la izquierda de un objeto definido sin que este deje una huella pronominal en la posición donde el objeto se genera, pues la secuencia resultante sería agramatical (81a-b y 81d). Por el contrario, los objetos inespecíficos topicalizados (plurales escuetos, 81c, nombres discontinuos, 81e, etc.) no requieren la presencia de copia pronominal alguna e incluso pueden omitirse libremente sin necesidad de que su referencia se recupere mediante un pronombre acusativo anafórico (81f, 81h-i). *Mutatis mutandis*, las restricciones impuestas sobre la duplicación clítica y los objetos

¹⁶⁹ Véase Corbett (2006: 92-93) para una discusión de los diferentes análisis teóricos a que dan lugar estos ejemplos. Corbett discute si el verbo concuerda con el objeto (en definitud) o si es propiamente el sujeto el que concuerda con el verbo bajo una condición particular, la existencia de un objeto definido.

nulos en español reflejan un comportamiento parecido al que manifiestan otras lenguas con conjugación objetiva, como el húngaro, el vasco o algunas lenguas bantúes¹⁷⁰.

- (81) a. Los discos ya los tengo en casa
 b. *Los discos ya Ø tengo en casa
 c. Discos, ya tengo bastantes en casa
 d. ¿Has sacado al perro? Sí {lo / * Ø} he sacado
 e. ¿Has comprado café? Sí {lo / Ø} he comprado
 f. Juan bebe (habitualmente)
 g. Juan bebe una cerveza
 h. ¿Has encontrado casa? No he encontrado
 i. ¿Has encontrado la casa de María? No {la / * Ø} he encontrado

Por último, el francés, el italiano y el catalán han gramaticalizado la distinción entre objetos específicos e inespecíficos mediante un sistema de clíticos partitivos (*en*, *ne*, *en*) distintos de los clíticos de objeto directo. Estos pronombres no se emplean solo con los objetos partitivos (82a-b, 82e-j), sino que sirven para pronominalizar cualquier objeto directo indeterminado (compárese 82c con 82d)¹⁷¹:

- (82) a. Est-ce que Jean vend du beurre? Oui, il en vend
 b. Giovanni vende del gelato? Sì, ne vende
 c. J'ai vu des fourmis > J'ai en vu
 d. J'ai vu Pierre > Je l'ai vu
 e. tens el paper que et vaig donar ahir? el tinc (Badía 1962: I, 175)
 f. tens paper? En tinc
 g. Vende en Joan libros?
 h. Si, en vende

¹⁷⁰ Parece existir una tendencia universal para este comportamiento, pues como indica Croft (2003: 170), «[...] direct objects that are the most animate and definite are those that the verb will most likely index typologically». Sobre la concordancia objeto-verbo en las lenguas bantúes (algunas de las cuales pueden considerarse como lenguas con conjugación objetiva) véase Bearth (2003: 123-125).

¹⁷¹ Parece que ni en castellano ni en portugués los derivados de *IBI* e *INDE* llegaron a adquirir estatus pronominal antes de desaparecer a finales del siglo XV: Bosson (1998d: 785) considera que estos elementos funcionaron siempre como adverbios independientes y no como clíticos preposicionales. Para la historia de los derivados de *INDE* en la Península Ibérica véase Badía (1947, 1951b).

- i. Maria vende dei pomodori?
- j. Sì, ne vende

De acuerdo con Sasse (1984: 259) la diferente codificación morfológica que tantas lenguas establecen entre objetos altamente individualizados y escasamente individualizados (parámetro J de la escala de Hopper y Thompson) apunta a que la individuación es una propiedad crucial en las relaciones gramaticales, ya que las lenguas tienden a codificar como argumentos a aquellas entidades que inherentemente presentan una prominencia pragmática elevada. Esta prominencia pragmática o grado de topicalidad inherente consiste, ya lo hemos visto, en la superposición de las jerarquías de topicalidad y animación extendida. Todo ello explica por qué los objetos escasamente individualizados (indefinidos, no referenciales, etc.) se incorporan al verbo en muchas lenguas y por qué incluso en lenguas no incorporantes se ha propuesto la teoría de que los objetos no determinados se comportan como objetos incorporantes¹⁷².

7.2.1.2. Propiedades de la cláusula y marcación anómala de los objetos

La codificación gramatical del argumento O es también sensible a las propiedades modales y aspectuales de la cláusula que los contiene. De acuerdo con la concepción escalar de la transitividad de Hopper y Thompson, la cláusula transitiva prototípica se caracteriza por presentar una modalidad real, polaridad afirmativa y, aspectualmente, por ser perfectiva. Muchas lenguas con casos se apartan del esquema transitivo canónico (que marca A con caso nominativo y O con caso acusativo) cuando la cláusula se desvía del patrón de transitividad prototípica (esto es, presenta modalidad irreal, polaridad negativa, aspecto imperfectivo o una conjunción de estos tres factores). Dada la amplitud de este apartado, voy a subdividirlo en diferentes secciones, de acuerdo con las principales propiedades de la cláusula que determinan y condicionan la marcación anómala de los objetos.

¹⁷² En palabras de Sasse (1984: 263): «Lack of independent pragmatic prominence automatically links this complement to the verb as the predicative centre of the utterance, and the most effective way to perform this syntactically is of course the fusion of the two elements into one».

7.2.1.2.1. Aspecto

Como es sabido, aunque en muchas lenguas el aspecto se codifica gramaticalmente en el verbo, la interpretación aspectual de la cláusula se obtiene de manera composicional a partir de una serie de factores que no atañen únicamente al verbo. En particular, la ausencia o presencia de un objeto sintáctico y la determinación del objeto en este último caso inciden directamente en la interpretación aspectual de la cláusula (De Miguel 1999, Bogard 2005). Por ello, existe una estrecha relación entre la aspectualidad y la codificación gramatical de los objetos.

En español, por ejemplo, los verbos intransitivos inergativos comparten con los verbos transitivos que presentan objetos indeterminados una misma estructura eventiva: (83a-b) son actividades, frente a (83c), que es una realización. Lo mismo sucede en inglés (83d-e).

- (83) a. Juan corre
 b. Juan fuma puros
 c. Juan fuma un / el puro
 d. I drank wine
 e. I drank the wine

Acudiendo de nuevo al finés (84), en esta lengua los objetos en caso partitivo se asocian al aspecto imperfectivo (84b, 84d, 84e), mientras que los objetos en acusativo indican aspecto perfectivo (84a, 84c)¹⁷³.

- (84) a. Pekka syö omena-n (Sands y Campbell 2001: 296)
 Pekka.NOM comer.3SG manzana-ACUS
 'Pekka se comerá la manzana' (futuro, télico)
 b. Pekka syö omena-a
 Pekka.NOM comer.3SG manzana-PART
 'Pekka se está comiendo la / una manzana' (progresivo, atélico)
 c. Pekka sö-i omena-n
 Pekka.NOM comer-3SG-PAS manzana-ACUS
 'Pekka se comió la manzana' (perfectivo, télico)

¹⁷³ Véase Hopper y Thompson (1980: 262), Kiparsky (1998: 339), Sands y Campbell (2001: 296), Cennamo (2003: 82) y la gramática de Karlsson (1991).

- d. Pekka sö-i omena-a
 Pekka.NOM comer-3SG-PAS manzana-PART
 'Pekka se estaba comiendo la / una manzana' (imperfectivo, atético)
- e. Etsi-n sinu-a karhua-a Cennamo (2003: 82)
 Buscar-1SG tú-PART oso-PART
 'te estoy buscando el / un oso'

A su vez, la distinción morfológica entre caso partitivo / acusativo en finés se encuentra condicionada por la determinación del objeto (85a-b), de modo que la asignación de caso es sensible al mismo tiempo a las propiedades referenciales inherentes a los objetos y al aspecto de la cláusula, de modo que una oración como (85b) puede recibir hasta tres interpretaciones diferentes (85c-e) (Kiparsky 1998: 272, Cennamo 2003: 82).

- (85) a. Hän kirjoitt-i kirje-e-tä Kiparsky (1998: 272)
 Él / ella escribir-PAS-3SG carta.PL-ACUS
 'Él / ella escribió las cartas'
- b. Hän kirjoitt-i kirje-i-tä
 Él / ella escribir-PAS-3SG carta-PL. PART
- c. 'escribió (algunas) cartas' (lectura partitiva, aspecto perfectivo)
- d. 'estaba escribiendo cartas' (lectura inespecífica, aspecto imperfectivo)
- e. 'estaba escribiendo las cartas' (lectura definida, aspecto imperfectivo)

Los datos del finés parecen sugerir que existe una correspondencia evidente entre la delimitación del evento y la delimitación del objeto, ya que una entidad referencial delimitada o discontinua puede ser afectada total o parcialmente, mientras que no es posible especificar el punto final del evento cuando es una entidad continua la que se ve afectada. Muchos lingüistas han señalado la similitud existente entre la distinción casual acusativo / partitivo del finés y la distinción aspectual imperfectivo / perfectivo del verbo ruso, como muestran los siguientes ejemplos de (86a-b) recogidos por Kiparsky (1998: 272), quien comenta lo siguiente: «if either the verb is atelic (does not denote a completed event), or the object is an indefinite bare plural, then Russian in general requires imperfective aspect, and Finnish requires partitive case»:

- (86) a. On napisa-l pis'm-a
 él escribir-PFV. PAS.3SG carta-ACUS.PL.
 'escribía las cartas'
- b. On pisa-l pis'm-a
 él escribir-IPFV.PAS-3SG carta-ACUS.PL
 'escribía unas cartas / estaba escribiendo unas cartas / estaba escribiendo las cartas'

En español la telicidad del evento repercute también de manera directa en la construcción sintáctica de algunos verbos de movimiento que alternan la construcción transitiva directa con la preposicional. En ejemplos como los de (87a), la variante transitiva implica que el evento ha alcanzado un límite (el montañero alcanzó la cima de la montaña), mientras que la variante con complemento preposicional denota un evento incompleto que no ha alcanzado su límite (el montañero ascendió por la montaña hasta un punto). Una prueba formal que avala esta diferencia aspectual radica en que solo la variante transitiva admite la presencia del *se* télico o *se* aspectual en combinación con un cuantificador universal (87c, 87e, frente a 87d, 87f).

- (87) a. El alpinista subió la montaña / subió por la montaña
 b. El futbolista corrió el campo / corrió por el campo
 c. El montañero se subió toda la montaña
 d. # El montañero se subió por toda la montaña
 e. El futbolista se corrió todo el campo
 f. # El futbolista se corrió por todo el campo

En ocasiones, esta alternancia sintáctica conlleva un cambio de significado en la variante transitiva, como es el caso de los verbos *correr* (88a-d) y *entrar* (88e-i) en español antiguo y clásico, que usados transitivamente podían significar 'depredar, estragar la tierra' y 'ocupar, invadir con violencia', respectivamente, acepciones hoy perdidas¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Véase *Aut.* s.v. *correr* y s.v. *entrar*. Mientras que el uso transitivo de *correr* es frecuente a lo largo de la Edad Media, el de *entrar* no parece haberse desarrollado hasta el siglo XV, si bien luego lo emplean con normalidad Cervantes, Lope de Vega y otros autores clásicos, de acuerdo con McGrady (1995). No obstante, documento ya algunos casos en el siglo XIII (88e-g). El ejemplo (88i) de *La Celestina* resulta muy interesante porque la edición de Sevilla de 1500 altera esta lectura (común a las ediciones de la *Tragicomedia* de Burgos 1499-1502 y Toledo 1500) en *Entrando Calisto en una huerta*, solución acogida por muchos editores de *La Celestina* que, erróneamente, consideraban que en el texto de Burgos y Toledo faltaba la preposición. Pero como ha puesto de manifiesto McGrady (1995), la lección de las dos primeras ediciones de la *Tragicomedia* es correcta, ya que «“Entrando Calisto una huerta” is subtly different from

- (88) a. Legaron las nuevas alconde de Barçilona, / Que myo Çid Ruy Diz quel **corrie** la tierra toda (PMC, 956-957)
- b. Et destruyeron dessa uez a tierra de pannonia et a Jtalia & **corrieron** a liguria (Alfonso X, EE1, 140v)
- c. los que me deujan ayudar / essos me **corren** la tierra (PALF, 109c-d)
- d. E aquellos reyes como vinién cansados ellos e sus compañías con la presa grand que trayén e las muchas tierras que **avién corridas**, yazién durmiendo, e desarmados e seguros de tal fecho, e aun cuenta Josefo que bebdos (Alfonso X, GE1, 53r)
- e. E quando Alexandre **entró** Tebas por fuerça este cavallo fue ferido en el vientre, e non quiso ir d'allí adelant (Alfonso X, GE1, 252v)
- f. & esparzieronse por muchos logares quando sopieron que Nabuchodonosor los enuiaua cercar & destroyr. & **entrar** la tierra (Alfonso X, GE4, 5r)
- g. De si fizieronlo saber a los de las otras naues. e uinjeron y **entraron** la uilla por fuerça e mataron a quantos y fallaron (Alfonso X, EE1, 8v)
- h. Et si non podia escusar deles fazer ayuda que enbiasse dezir al gouernador que dexasse et desamparasse el monesterio de fitero que **auia entrado** t era enel su señorio de castiella (Cr. Alf. XI., 132r col. b)
- i. **Entrando** Calisto vna huerta empos de vn falcon suyo fallo y a Melibea (Rojas, CEL, 1r)

Quizá relacionada con esta acepción se encuentra la común expresión en los textos medievales 'correr el monte', en la que *correr* no parece equivaler solo a la acepción transitiva 33 del DRAE (*recorrer*), sino más bien la ya citada acepción de 'estrugar la tierra', con la diferencia de que en este caso lo que se estraga es el monte de animales de caza (89a-b).

- (89) a. e a las vezes tomava dardo o lança o azcona con que trebejava, a las vezes arco con sus saetas, e salié a los montes e **corriélos**, e matava los venados e caçava (Alfonso X, GE1 268r)
- b. E salié aquel su fijo Arcas muy bivo e muy acucioso; e un día fue a **correr** mont (Alfonso X, GE1 269v)

«“Entrando Calisto en una huerta”, for while the latter is merely an objective statement of fact, the former conveys a hint of the use of force, of the lack of an owner's consent, as Calisto precipitously scales the wall of Pleberio's garden in pursuit of his fleeing falcon. The foregoing discussion establishes then, that “Entrando Calisto una huerta” is not only a grammatical correct construction, but that it communicates a nice stylistic shade of meaning». En inglés antiguo se produce un deslizamiento semántico parecido (Visser 1963: 127), puesto que los verbos *gan* y *gangan* 'to go' pasan a significar 'to overrun, occupy, subdue' cuando se emplean transitivamente: *gegan*, *gegangan* (el prefijo *ge-* codifica la variante transitiva).

Existe una acepción transitiva peculiar del verbo *correr* en español medieval, ‘azuzar al caballo en una carrera’ o, como define la el DRAE (s.v. *correr* 24) este uso «sacar a carrera abierta, por diversión, apuesta o experimento, el bruto en que se caualga»¹⁷⁵. Los ejemplos medievales no son muy numerosos, pero puedo aducir algunos (90a-c):

- (90) a. E la segunda manera que mete al omizero en culpa de manera que no se puede escusar de la pena es ésta: quando algún clérigo faze cosa quel no conuiene de fazer, assí como si matasse omne **corriendo** cauallo, o alañando o bofordando, o echando piedra o tirando de ballesta (Alfonso X, *Primera Partida*, 26r, tit. V, MS Add. 20.787 British Library)
- b. Echat las coberturas **corret** vuestros caualllos (*Libro de Apolonio*, 546c)
- c. Poniendo cada dia la vida al tablero. esperando toros. **corriendo** caualllos. tirando barra (Rojas, CEL 58v)

En conclusión, parece haber una tendencia tipológica según la cual los predicados télicos se codifican en la sintaxis de manera canónica (NOM-ACUS en las lenguas nominativas, por ejemplo), mientras que los predicados atélicos son más proclives a presentar una marcación no canónica (Kiparsky 1998).

7.2.1.2.2. Afectación del objeto

Para autores como Tsunoda (1985), la afectación es el factor clave de la transitividad y, por tanto, debe situarse en una posición jerárquica superior, por encima del resto de factores. Aunque esta opinión es discutible, lo cierto es que la escala de afectación establecida por Tsunoda (§ 5.2.4) corre en paralelo con muchas de las diferencias morfosintácticas que presentaré en esta sección. En efecto, los verbos situados más a la izquierda en su jerarquía presentan objetos altamente afectados y tienden a proyectarse en la sintaxis bajo el esquema “nominativo (A) / acusativo (O)” pero, a medida que avanzamos hacia la derecha en la jerarquía, el grado de afectación del objeto decrece y, con él, las posibilidades de que el objeto se marque en caso acusativo¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Dicha acepción debería llevar la marca anticuado en el DRAE, puesto que no es un uso hoy vivo. Sí lo es, en cambio, la acepción transitiva nº 26 del DRAE ‘lidiar (los toros)’.

¹⁷⁶ Como bien dice Cennamo (2003: 56): «the lower the O locates along the affectedness scale, the more likely it is to occur in an oblique case».

A continuación veremos que en muchas lenguas los objetos escasamente afectados reciben preferentemente un caso oblicuo y no el acusativo, hecho que podemos ejemplificar con diversas lenguas adoptando el ya citado esquema de Tsunoda.

En inglés, los verbos de impacto / contacto y algunos verbos de movimiento se construyen con o sin preposición en función del grado de afectación del objeto y la telicidad del evento: si el evento es télico y recae directamente sobre la totalidad del objeto, entonces se emplea la construcción directa (91a, 91c, 91e). Por el contrario, se emplea la construcción preposicional cuando el objeto se encuentra parcialmente afectado y el verbo denota un evento incompleto, intentado pero realizado solo en parte (91b, 91d, 91f): como indica Moravcsik (1978a: 256), «In each case the construction including an accusative locative implies the successful execution of the action, whereas the construction involving a prepositional locative implies merely an attempt». Levin (1993: 41-42) denomina a esta alternancia, de la que participan verbos como *stab (at)*, *kick (towards)*, *strike (at)* o *hit (at)*, ‘alternancia conativa’.

- (91) a. I hit John
 b. I hit at John
 c. John climbed the mountain
 d. John climbed up the mountain
 e. John swam Lake Michigan
 f. John swam across Lake Michigan

Esta alternancia conativa se manifiesta también en otras lenguas, como el húngaro, el finés, el valpíri o el sánscrito védico. En húngaro (92) algunos verbos que tradicionalmente rigen dativo pueden marcar el objeto en acusativo cuando se interpreta que este se encuentra completamente afectado por el evento verbal (la afectación del objeto se marca mediante el prefijo perfectivo *meg-*).

- (92) a. *megmászta a hegyet*
 subió la montaña-ACUS
 ‘subió la montaña’
 b. *felmászott a hegyre*
 subió la montaña-DAT
 ‘subió por la montaña’

c. Meg-segit valaki-t (Palmer 1994: 34)

PFV-ayudar alguien-ACUS

'Ayudó a alguien'

d. Segit valaki-nek

ayudar alguien-DAT

En valpiri la alternancia se produce entre el esquema ergativo / absoluto (O altamente afectado) y el esquema ergativo / dativo (O escasamente afectado), como se muestra en (93a-b)¹⁷⁷. En finés esta diferencia aspectual se codifica mediante la alternancia de los casos acusativo / partitivo en el OD. En el ejemplo (93d), marcado con caso partitivo, el objeto recibe una lectura atética y el evento se interpreta aspectualmente como una actividad. Por el contrario, el mismo objeto en caso acusativo (93c) determina una lectura télica y, aspectualmente, denota una realización. Kiparsky (1998: 267) traduce (93c) por *to shoot at* y (93d) por *to shoot dead* y concluye que «the unbounded version [...] is non-committal as to what happened to the bear, and its use conversationally implicates that the shot(s) missed». En general, el finés marca con caso partitivo al objeto de verbos cuyo argumento O se concibe como escasamente afectado o aquellos que son inherentemente atéticos, así sucede con los verbos *rakastaa* 'amar', *vastustaa* 'resistir', *vihata* 'odiar', *jatkaa* 'continuar' o *serauta* 'seguir', entre otros (Karlsson 1991: 107, Sands y Campbell 2001: 289-290).

(93) a. ngarrka-ngku ka marlu luwa-rni

hombre-ERG PRES canguro-ABS disparar-NO PAS

'The man is shooting the kangaroo'

b. ngarrka-ngku ka-rla-jinta marluku luwa-rni

hombre-ERG PRES-3.ERG-3.DAT canguro-DAT disparar-NO PAS

'The man is shooting at the kangaroo'

c. Ammu-i-n karhu-n

disparar-PRES-1SG oso-ACUS

¹⁷⁷ Tomo los ejemplos del húngaro y del valpiri de Cennamo (2003: 55-56, 83) y el del finés de Kiparsky (2001: 340). Mantengo la traducción inglesa de los ejemplos que proporcionan estos autores porque en español no se puede expresar fácilmente la distinción entre *shoot* / *shoot at* mediante una alternancia conativa. Señala Kiparsky (2001: 340) que en finés el verbo *ampua* 'disparar' se construye con un objeto acusativo cuando es télico (y equivale al inglés *shoot at and hit* o *shoot the bear dead*, cuya traducción española aproximada sería 'disparó al oso hasta dejarlo muerto') y con objeto partitivo cuando es atético (y se traduce por *shoot at*).

'I shoot the (a) bear'

d. Ammu-i-n karhu-a

Disparar-PRES-1SG oso-PART

'I shoot at the (a) bear'

En latín verbos como TEMPERARE o MODEROR alternan el dativo y el acusativo en sus objetos en función del grado de control del agente y afectación del paciente: el objeto se marca en acusativo cuando la entidad sobre la que recae el evento es externa al agente (94a), pero en dativo si es interna (94b), hecho que Blake (1994: 146-147), de quien tomo los ejemplos de (94), explica de la siguiente manera: «With self-restraint the restraint is directed towards oneself and the entity specified in the dative is only indirectly involved».

(94) a. Ego moderor equum meum
 yo-NOM controlar caballo-ACUS mi-ACUS
 'controlo mi caballo'

b. Ego moderor orationi meae
 yo-NOM controlar discurso-DAT mi-DAT
 'controlo mis palabras'

En el caso del español, también algunos verbos de contacto / impacto y algunos verbos de movimiento permiten construcciones similares, en las que un objeto directo con marca Ø alterna con un complemento preposicional. En estos casos, cuando el verbo selecciona el SP indica que el objeto se ve solo parcialmente afectado (95b, 95d, 95f, 95h, 95j), mientras que el objeto directo implica un mayor grado de afectación (95a, 95c, 95e, 95g), contraste especialmente claro en (95c)¹⁷⁸. En otros casos, la ausencia de preposición apunta a la telicidad del evento, mientras que el complemento con preposición no implica necesariamente que el evento haya alcanzado su *te/os*.

- (95) a. Le pateó la cara
 b. le pateó en la cara
 c. Se cortó el dedo (= se amputó el dedo)

¹⁷⁸ Como indica Cano Aguilar (1981: 64-65), muchos autores interpretan que la construcción directa presenta una interpretación 'holística', mientras que la preposicional se interpreta de manera 'partitiva', según la terminología de S. Anderson (1988: 291-293).

- d. se cortó en el dedo (= se hizo un corte en el dedo)
- e. El león le mordió la mano (y se la arrancó)
- f. El león le mordió en la mano (?? y se la arrancó / le arrancó un trozo)
- g. El grafitero pintó la pared (pintó toda la pared)
- h. El grafitero pintó en la pared (pintó parte de la pared)
- i. Miguel subió la montaña
- j. Miguel subió por la montaña

En islandés el grado de afectación del argumento O determina la asignación de caso dativo (96a) o acusativo (96b): los objetos que experimentan un cambio de estado (objetos afectados) se codifican en acusativo, mientras que los objetos que sufren un cambio de localización (objetos desplazados) lo hacen en dativo (Cennamo 2003: 84, de quien tomo los ejemplos). La asignación de caso acusativo o partitivo al objeto en finés parece estar gobernada por unos principios similares, lo que explica el contraste entre (96c) y (96d): solo el objeto totalmente afectado se marca con acusativo (96c). En gaélico escocés la asignación de caso está gobernada por el mismo principio: la codificación aspectual del predicado como imperfectivo conlleva que el objeto se marque en genitivo (96e), en claro contraste con la misma oración con aspecto perfectivo (96f) (Bowers 2002: 191).

- (96) a. Hann þeytir laufunum burt
 él echar-3SG la.hoja.PL.DAT fuera
 'echó las hojas fuera'
- b. Hann þeytir rjómann
 él batir-3SG la.nata.ACUS
 'batió la nata'
- c. Hän tappo-i miehe-n
 Él / ella-NOM matar-PASADO hombre-ACUS
 'mató al hombre'
- d. Hän lö-i mies-tä
 Él / ella.NOM golpear-PASADO hombre-PART
 'golpeó al hombre'
- e. Bha Calum a' faicinn a'bhalaich
 ser-PAS Calum IPFV ver el chico.GEN

‘Calum estaba mirando al chico’

f. Bha Calum air am balach a fhaicinn
 ser-PAS Calum PFV el chico-Ø partícula ver
 ‘Calum ha visto al chico’

En catalán la alternancia entre objeto directo y complemento de régimen codifica en ciertos verbos una diferencia en la afectación del objeto, como en el caso de *pensar* / *pensar en* y *somiar* / *somiar en*¹⁷⁹. En finés muchos verbos transitivos de sentimiento como *uhata* ‘amenazar’, *vihat* ‘odiar’, *arvostaa* ‘estimar’, *rakastaa* ‘querer’, *katua* ‘lamentar’ o *miellyttää* ‘gustar’, verbos en los que por definición el objeto se concibe como una entidad no afectada, seleccionan complementos en partitivo y no en acusativo, como muestran los siguientes ejemplos (Karlsson 1991: 107):

- (97) a. Minä rakasta-n sinu-a
 yo-NOM querer-PRES 1SG tú-PART
 ‘te quiero’
 b. Pelkäätko koir-i-a?
 temer-2SG perro-PL-PART
 ‘¿temes a los perros?’

En sánscrito la alternancia de caso acusativo / genitivo en los objetos de los verbos de ingestión (*comer*, *beber*) conlleva una distinción en el grado de afectación y telicidad del objeto: los gramáticos de esta lengua interpretan que el acusativo (98a) implica la ingesta total del objeto, mientras que el genitivo (98b) presupone que solo se ha ingerido una parte del objeto (Dahl 2009: 37):

- (98) a. simá ukṣṇó avasṛṣṭām adanti (RV X, 28.11)
 Ellos.NOM buey.ACUS liberado.ACUS comer.PRES.3PL
 ‘se comen el buey que habían liberado’
 b. pácanti te vṛṣbhām átsi téṣām (RV X, 28.3)
 cocinar.PRES.3PL tú.DAT toros.ACUS comer.PRES.2SG ellos.GEN
 ‘cocinan toros para ti, come un poco’ (lit. ‘come de ellos’)

¹⁷⁹ «*Pensar* (o *somiar*) *un anunci* no és el mateix que *pensar* (o *somiar*) *en un anunci*: en la realització com a complement de règim, l’anunci té una existència independent del pensament (o el somni)» (Roselló 2002: 1905-1906).

En ga-adanme-krobo, una lengua del África occidental, solo los objetos afectados pueden recibir la marca de caso acusativo *kè* (99a), que etimológicamente deriva del verbo *coger*, tal y como reportan Hopper y Traugott (2003: 96-97). Sin embargo, los objetos efectuados o percibidos no admiten dicha marca (compárese 99b con 99c y 99d con 99e), hecho que Hopper y Traugott explican apelando a la persistencia de las restricciones léxicas impuestas por el significado etimológico de la marca *kè* (solo los objetos afectados se pueden coger), aunque igualmente podría formularse esta explicación en función de la distinción afectado / no afectado y de las restricciones sobre la transitividad que se manifiestan en otras lenguas.

- (99) a. È *kè* wòlò ηmè-sĩ
 ella ACUS libro poner en el suelo
 ‘puso un libro en el suelo’
 b. È ηmè wóló
 ella poner huevo
 ‘puso un huevo’
 c. *È *kè* wóló ηmè
 ella ACUS huevo poner
 d. Tètè nà Kókă
 Tete vio Koko
 ‘Tete vio a Koko’
 e. *Tètè *kè* Kókă nà
 Tete ACUS Koko vio

En otras lenguas, la telicidad / afectación del objeto se codifica en el verbo mediante un afijo y no en los argumentos. Así sucede en trukés, una lengua micronesica (100a-b) o en español, lengua en la que con ciertos verbos el llamado *se* aspectual determina que el evento verbal ha alcanzado su telos (100c-d).

- (100) a. wúpwe wún ewe kkónik (Hopper y Thompson 1980: 263)
 AUX.FUT.1SG beber el agua
 ‘beberé un poco de agua’
 b. wúpwe wún-úmi ewe kkónik
 AUX.FUT.1SG beber-TELICIDAD el agua
 ‘me beberé el agua’

- c. Juan bebió agua de la botella (bebió un poco)
- d. Juan se bebió el agua de la botella (se bebió la botella entera)

En definitiva, la alternancia entre construcciones con objeto directo y complemento de régimen en español puede explicarse en muchos casos atendiendo al grado de afectación del objeto, pues el paralelismo con construcciones similares en otras lenguas que codifican esta distinción semántica mediante casos morfológicos es notorio. En muchos de los ejemplos que hemos visto, parece darse una estrecha relación entre una afectación elevada y el carácter animado y/o definido del objeto, comportamiento perfectamente explicable si se tiene en cuenta que tendemos a considerar como más afectadas las entidades humanas y animadas que las inanimadas y que tampoco se puede predicar un cambio de estado de un objeto no referencial y, por tanto, no afectado:

[...] languages encode events from a human perspective, and for human beings, things that happens to other humans beings carry more interest than things that happen to other animates or to inanimate objects; effects on humans are more salient than effects on non-human animates, which are again more salient than effects on inanimates. In a sense, then, we perceive humans or animates as more affected than inanimate entities, even when the actual event they are involved in is the same (Næss 2007: 113)

Mayores dificultades plantea la interpretación de construcciones típicas del español antiguo como *ferir los moros* / *ferir en los moros*, en los que resulta difícil percibir una diferencia en el grado de afectación del objeto y en los que tampoco puede apreciarse un valor locativo de la preposición en todos los casos¹⁸⁰. Folgar (1988) considera que en ejemplos como (101b, 101d, 101f, 101h, 1001i) los complementos introducidos por *en* deben interpretarse como eventos en curso o desarrollo en los que «[...] la acción verbal se concibe no como limitada sino como extendida en el tiempo», de modo que si aceptamos su explicación podemos concebir la diferencia entre (101a) y (101b) o (101e) y (101f) en términos aspectuales.

(101) a. Quando el infañt ouo: la oraçion acabada / enclino los ynoios: & **beso la**

¹⁸⁰ Esta construcción se localiza fundamentalmente con los verbos *besar*, *colpar*, *dar* ('golpear'), *derribar*, *destruir*, *dezir*, *dolar*, *enderezar*, *estudiar*, *ferir*, *heredar*, *leer*, *matar*, *morder*, *prender*, *roer* y *tanner* (Folgar 1988).

grada (Alex, 123 O)

- b. Quando la oraçion ovo el jnfante acabada / finco los ynollos & **beso en la grada** (Alex, 123 P)
- c. & començaron a **cauar cada logar** cuydando fallar agua (Alfonso X, EE1, 48r)
- d. tanta era la quexa de la set que los caualleros cauauan con las espadas. e **cauaron en muchos logares** ademas. mas non pudieron sacar agua en ninguno (Alfonso X, EE1, 48r)
- e. E diz lucano. que les contecio alli con Julio cesar en su sanna como quado **fiere alguno a otro** (Alfonso X, EE1, 48r)
- f. e aun te digo mas. que si rayos cayeren del cielo siempre te tembras que **ferran en tj** por la falsedat quem fezist (Alfonso X, EE1, 28r)
- g. & ellos otro ssi **mataron a todos** los que fueran en la muerte de Ponpeyo (Alfonso X, EE1, 53r)
- h. E uinieron los enemigos & cercaronlos & **matauan en ellos** a grand poder & descosienlos a las uezes. & en esto duraron fastal medio dia (Alfonso X, EE1, 35v)
- i. Et aquellos aquien Thedeo firie o mataua quier cayesse uiuo o muerto el cauallero derribaua daquellos que mas le cometien quando dos quando tres. & **mataua en ellos** quanto podie (Alfonso X, GE2, 267v)

Esta interpretación no parece desencaminada a la luz de la alternancia entre objeto directo y complemento de régimen preposicional que se manifiesta en español actual en pares verbales del tipo *pensar algo / pensar en algo*, *soñar algo / soñar con algo*, en los que la alternancia parece estar determinada por la interpretación eventiva y aspectual del predicado. En estos casos, la variante con régimen preposicional se interpreta como una actividad, lo que se prueba por la posibilidad de admitir adverbios o expresiones durativas, mientras que la variante con objeto directo se interpreta aspectualmente como un logro o una realización (Rodríguez Ramalle 2005: 248, de quien tomo los ejemplos).

- (102) a. Luis pensó una palabra (?? durante toda la tarde)
- b. Luis pensó en una palabra (durante toda la tarde)
- c. Irene soñó una tormenta (?? durante el verano)
- d. Irene soñó con una tormenta (durante el verano)

En estos casos, podría interpretarse que en la alternancia \emptyset / *en* la presencia de la preposición delante del objeto induce una interpretación aspectual de tipo iterativo o frecuentativo, lo cual constituiría un caso de “coacción” fruto de la interacción del aspecto verbal, la semántica del objeto y la preposición¹⁸¹. Quizá se podrían analizar estos casos como parte de los fenómenos de la “pluriaccionalidad”, noción nacida en la descripción de algunas lenguas no indoeuropeas. En los últimos años se ha observado que existen lenguas que codifican en la morfología verbal la multiplicidad de eventos, esto es, la frecuencia con la que sucede un evento, su duración o si este es de carácter habitual (Greenberg 1991b, Xrakovskij 1997, Yu 2003), como muestran los siguientes ejemplos del checheno (103a-b), tomados de Yu (2003: 300):

- (103) a. *cyna~chow xoizhira*
 3SG-POSES herida doler
 ‘le dolió la herida’ (momentaneamente)
- b. *cyna~chow xiizhira*
 3SG-POSES herida doler-PLR
 ‘le dolió la herida’ (durante mucho rato)

En español, no hay duda de que existen procedimientos léxicos, como la modificación adverbial o reduplicación de verbos y derivativos (prefijo *re-*, derivación verbal en *-ear* del tipo *mordisquear*, *bailotear*, etc.) que permiten hacer referencia a una pluralidad de eventos (Laca 2006b: 15). La cuestión que aquí planteo es, entonces, si tal vez podría interpretarse que el tipo de complementos ejemplificado en (101) podría considerarse un procedimiento morfosintáctico análogo a la morfología “pluriaccional” que presentan algunas lenguas no indoeuropeas¹⁸².

Si aceptamos esta hipótesis, en un ejemplo como (104a) habría que interpretar que el pecador Teófilo golpea repetidas veces su cabeza contra el suelo en señal de arrepentimiento y no solo una vez (la prolongación del sufrimiento es un edificante dogma

¹⁸¹ La coacción es un efecto que se produce cuando las propiedades semánticas de un elemento, en este caso el aspecto léxico del verbo, cambian para adaptarse a las exigencias del contexto en el que aparece (Laca 2006b: 36).

¹⁸² La lectura del interesantísimo artículo de Laca (2006b) fue la que me sugirió esta posibilidad, que enuncio aquí como simple hipótesis que necesita un estudio detallado que la elabore. Habría que analizar si existe alguna relación entre este tipo de complementos y la pluralidad del sujeto y el objeto, ya que me parece que si estadísticamente se prueba que estos complementos aparecen mayoritariamente con sujetos y/u objetos en plural, esta hipótesis saldría reforzada.

cristiano), y lo mismo sucede en (104b), en el que el mágico acontecimiento de trocar el agua en sangre verosíblemente se conseguiría a base de remover el agua varias veces y no simplemente golpeándola una vez (hasta los milagros llevan su tiempo)¹⁸³.

- (104) a. Semejavan sus ojos dos fuentes perennales, / **ferié** con su cabeça **en los duros cantales** (Berceo, MNS, 808b)
 b. E mandó Nuestro Señor a Moisés que pues que estas palabras le oviesse dichas que **firiesse** Aarón con la piértega **en el agua del río Nilo**, e tornar se ie vermeja (Alfonso X, GE1, 152v)

7.2.1.2.3. Modalidad y polaridad

En español, la distinción modal Real / Irreal se encuentra ligada en algunos entornos sintácticos a la distinción referencial específico / inespecífico. Por ejemplo, las subordinadas de relativo con antecedente inespecífico exigen que el verbo vaya en subjuntivo (porque expresan una aserción débil y no presuponen la existencia o realidad del objeto) (105a), mientras que en las subordinadas de relativo con antecedente específico el verbo se encuentra en modo indicativo (usualmente asociado a la modalidad real) (105b). A su vez, esta distinción se entrecruza con el MDO, de modo que la *a* solo aparece ante el objeto directo en las subordinadas de relativo con antecedente específico.

- (105) a. Busco una secretaria que hable inglés
 b. Busco a una secretaria que habla inglés

Tanto en francés como en español se manifiesta una interesante relación entre la categoría modal Irreal y la negación (índices ambos de baja transitividad) en las oraciones subordinadas completivas, que presentan modo indicativo cuando el evento es real y/o afirmativo y subjuntivo en el caso contrario:

¹⁸³ El fragmento que sigue al ejemplo ni confirma ni desmiente esta interpretación: «Otro día mañana levantós el rey e fue a andar por la ribera del Nilo, assí como Nuestro Señor dixiera. E Moisés e Aarón salieron a él e contáronle las razones que les mandara Nuestro Señor, e Faraón non quiso fazer nada nin tornar ý cabeça. Estonces dixo Moisés a Aarón que firiesse con la piértega allí en el Nilo, e él fizolo delant Faraón e delant todos los suyos que ý estavan, e tornós luego ell agua en sangre veyéndolo el rey e los que eran allí con él».

- (106) a. Creo que Juan {es / *sea} francés
 b. No creo que Juan {sea / *es} francés
 c. Dudo que {sea / *es} francés
 d. Je crois que Jean {est / *soit} français
 e. Je ne crois pas que Jean {soit / *est} français

En ruso, el objeto de los verbos intensionales como *xotet'* 'querer', *želat'* 'desear' o *iskat'* 'buscar' se marcaba históricamente en caso genitivo. Hoy en día, estos verbos gobiernan objetos en caso acusativo, si bien el genitivo es aún posible bajo determinadas circunstancias (Nichols 1984: 201).

Como es sabido, muchas lenguas bálticas y eslavas marcan con un caso oblicuo el objeto en contextos negativos o de irrealidad, mientras que acuden al acusativo en las oraciones con polaridad afirmativa (Christol 1998: 476-477)¹⁸⁴. Así sucede en polaco (107a-d), lituano y en ruso, lenguas en la que el objeto se codifica en genitivo (que es el caso que se emplea con los objetos de naturaleza partitiva) cuando la cláusula presenta polaridad negativa, mientras que si la polaridad es afirmativa, el objeto se marca con caso acusativo (Moravcsik 1978a: 264, Schmalstieg 1988: 173, Rothstein 1993: 741, Timberlake 1993: 868-870, Tsunoda 1994: 4676, de quien tomo los ejemplos). Lo mismo sucede en finés (107e-g), lengua en la que los objetos reciben caso partitivo y no acusativo cuando la cláusula se encuentra negada, de modo que la presencia de la negación en finés exige caso partitivo y bloquea la aparición de cualquier otro caso para codificar el objeto (Karlsson 1991: 105-106, Sands y Campbell 2001: 284, de quien tomo los ejemplos).

- (107) a. Ja našël cvety
 yo-NOM encontrar.MASC.PAS flor.PL.ACUS

¹⁸⁴ Es interesante saber que muchos verbos que anteriormente regían dativo o genitivo en ruso presentan actualmente objetos en acusativo: así ha sucedido con los verbos *slušať* 'escuchar' y *poseščať* 'visitar', que hoy son transitivos pero antiguamente regían dativo. El retroceso del dativo / genitivo en ruso a favor del acusativo sigue los cauces de la escala de transitividad de Hopper y Thompson (Nichols 1993: 81-82, Timberlake 1993: 868-870). Como señala Timberlake (1993: 870), en ruso los objetos negados seleccionan preferentemente el genitivo si se refieren a entidades plurales o abstractas, mientras que el acusativo se asocia preferentemente a objetos negados altamente individualizados. En serbocroata y en checo el genitivo negativo se encuentra cada vez más restringido a la lengua literaria y tiende a ser reemplazado por el acusativo, de acuerdo con Christol (1998: 477). El mismo fenómeno se manifiesta en polaco (Rothstein 1993: 741).

'Encontré las / algunas flores'

- b. Ja ne našël cvetov
yo-NOM NEG encontrar.MASC.PAS flor.PL.GEN

'No encontré flores'

- c. Maria widzi Joannę
María ve Juan.ACUS

'María ve a Juan'

- d. Maria nie widzi Joanny
María no ve Juan.GEN

'María no ve a Juan'

- e. Lapsi ei lukea kirja-a
niño-NOM NEG LEER.3SG libro-PART

'el niño no lee ningún libro'

- f. Sö-i-n omena-n
comer-PAS-1SG manzana-ACUS

'comí la manzana'

- g. E-n syö-nty omena-a
NEG-1SG comer-PAS-1SG manzana-PART

'no comí la manzana'

También en vasco el caso partitivo se asocia a entornos de polaridad negativa, como las condicionales, la negación o las interrogaciones (Hualde y Ortiz de Urbina 2003: 124-126, 549-554, de quienes tomo los ejemplos)¹⁸⁵.

- (108) a. Ez dugu/daukagu ogi-rik
no tener pan-PART
'no tenemos pan'
- b. Behar dugu ogi-rik?
necesitar AUX pan-PART
'¿necesitamos pan?'
- c. Laguntza-rik behar baduzu, deitu
ayuda-PART necesitar si-AUX llamar
Si necesitas ayuda, llama

¹⁸⁵ Aunque el inglés no despliega ninguna estrategia gramatical para diferenciar los objetos negados, es interesante el hecho de que en inglés antiguo el orden OV tardara más en ceder al orden VO con los objetos cuantificados o negados que con los objetos determinados o no negados (Roberts 2007: 187-188).

La codificación gramatical de la transitividad en francés es también sensible a los efectos de la polaridad negativa, si bien únicamente en el caso de los objetos indefinidos inespecíficos, puesto que la forma del artículo indefinido es diferente en contextos afirmativos (*un*) que en contextos negativos (*de*): compárese el contraste entre (109a-b) y (109c-d)¹⁸⁶. Sin embargo, los objetos indefinidos específicos retienen el artículo indefinido *un* incluso en entornos de polaridad negativa (confróntese 109e con 109f).

- (109) a. Il a acheté la chemise rouge
 b. Il n'a pas acheté la chemise rouge
 c. Il a acheté une chemise
 d. Il n'a pas acheté de chemise
 e. Il n'a pas vu de petit chat
 f. Il n'a pas vu un petit chat (qui s'était caché sous la table)

La correlación entre polaridad negativa y marcación anómala de los objetos puede explicarse apelando a la correlación entre la primera propiedad y otras características asociadas a la baja transitividad, ya que en los eventos negados no existe un *telos* o límite del evento ni tampoco el objeto puede concebirse como afectado por el evento verbal:

L'acte nié est explicitement présenté comme s'appliquant à un objet virtuel, non actualisé, et qui, de ce fait, ne peut être présenté comme totalement impliqué dans l'action verbale. Quand l'object est défini, et a donc un référent réel en dehors de l'énoncé négatif, on peut ne pas employer le cas partitif (B-GEN) en russe (Christol 1998: 477)

Además, hay que tener en cuenta que usualmente un objeto negado implica automáticamente la negación de la existencia del referente del objeto y, como ya hemos visto, los objetos no individualizados o no referenciales suelen codificarse de manera distinta a los objetos individualizados. También existe una fuerte asociación entre la modalidad irreal y la polaridad negativa, ya que todo evento irreal conlleva implícitamente la negación de las presuposiciones semánticas asociadas al contenido proposicional del

¹⁸⁶ Tomo los ejemplos de Herslund (2002: 26-27). Este autor explica muy bien la relación entre referencia inespecífica y polaridad negativa: «The negation of a transitive verb with its object constitutes in fact a referential zero point: nothing can be more non-referential or unindividualised than a negated object, because what is negated is the very existence of a referent of the object phrase».

evento (*¡ojalá que hubiera venido Juan!* = no vino; *si hubieras estudiado más, habrías aprobado* = no estudiaste más, no has aprobado).

7.2.1.3. Propiedades del predicado y marcación no canónica de los objetos

Diversos estudios coinciden en señalar la que la realización argumental de un predicado se encuentra condicionada por las propiedades lexico-semánticas del verbo (Dowty 1991, Levin 1993, Levin y Rappaport-Hovav 1995, 2005)¹⁸⁷.

La delimitación de diversas subclases de verbos transitivos es una línea de investigación que cuenta con una sólida tradición y, entre otros aspectos, ha permitido trazar una correlación entre las diferentes subclases de verbos y la codificación morfosintáctica de los objetos¹⁸⁸. Esta clasificación depende en buena medida de las propiedades de los objetos (determinación, animación, etc.) y de las propiedades de la cláusula (telicidad, modalidad, polaridad, etc.), de modo que muchas de las observaciones realizadas en los dos apartados anteriores serán aplicables también en este.

Desde un punto de vista tipológico, que es el que me interesa considerar en este momento, resulta llamativo el hecho de que ciertas subclases semánticas de verbos transitivos presentan patrones de codificación gramatical muy similares en lenguas no relacionadas genéticamente o que se encuentran geográficamente muy distantes. Esto es, existen ciertos patrones de marcación anómala de los objetos que se manifiestan de forma recurrente con los mismos verbos en diversas lenguas; patrones que dan lugar a una serie de alternancias morfosintácticas en función de la interrelación del tipo semántico del verbo con otros factores (tipo de objeto, tipo de sujeto, etc.)¹⁸⁹.

¹⁸⁷ De acuerdo con estos autores, el significado de un verbo consta de dos subcomponentes, uno gramatical, compartido con otros verbos pertenecientes a su misma clase (*the grammatically relevant aspects of verb meaning*) y otro léxico, particular a dicho verbo (*idiosyncratic aspects of verb meaning*). El componente gramatical determina las propiedades morfosintácticas del verbo en cuestión dentro de un grupo de verbos que comparten esas mismas propiedades, mientras que el subcomponente léxico determina aquellas propiedades privativas del verbo que, dentro de su clase, lo distinguen de los demás miembros.

¹⁸⁸ Para el caso del español, pueden consultarse las propuestas de clasificación de los verbos transitivos esbozadas en Cano Aguilar (1981), García Miguel (1995b), Campos (1999) y Rodríguez Ramalle (2005: 210-216); trabajos en los que se percibe una fuerte influencia de la conocida clasificación de Levin (1993) (salvo en el de Cano, lógicamente).

¹⁸⁹ Así, en la bibliografía se considera que la realización argumental de los predicados se encuentra costreñida por sus propiedades semánticas (Dowty 1991, Tsunoda 1985, Blume 1998). Esta teoría presupone que las entradas léxicas de los verbos transitivos incluyen una serie de restricciones léxico-semánticas que son relevantes para la codificación morfosintáctica de su argumento O y determinan en buena medida las alternancias diatéticas en las que puede participar el verbo. Autores como Christol (1998: 511-512) consideran que la asignación de caso depende en gran medida de las propiedades léxico-

Tomando solo en consideración las lenguas de Europa, voy a presentar, a partir del trabajo de Christol (1998), qué subclases de verbos manifiestan patrones recurrentes de marcación anómala de los objetos.

7.2.1.3.1. Verbos de percepción visual

En muchas lenguas los verbos transitivos de percepción visual o auditiva presentan una alternancia acusativo / caso oblicuo (o SP) en función del grado de control sobre la percepción que ejerce el argumento A: «[...] la construction prépositionnelle ou le datif marquent une intention; il s'agit pour l'actant A d'une visée volontaire et non d'une perception accidentelle, alors que l'accusatif ou l'object direct énoncent une simple perception et représentent le terme non marqué» (Christol 1998: 472)¹⁹⁰.

Esta distinción semántica entre percepción voluntaria e involuntaria recibe expresión gramatical en muchas lenguas europeas, con independencia de criterios de proximidad genética o geográfica:

(110) a. to see / to look at	INGLÉS
b. sehen + ACUS / schauen auf + ACUS	ALEMÁN
c. görmek + ACUS 'ver' / bakmak + DAT 'mirar'	TURCO

7.2.1.3.2. Verbos de acción orientada hacia un beneficiario

Otro patrón gramatical muy extendido consiste en la alternancia diacrónica entre acusativo y dativo para marcar el objeto de algunos verbos de acción orientada hacia un beneficiario, fenómeno del que ya hemos tenido oportunidad de hablar anteriormente (§ 6.2.2.1). Así, en muchas lenguas el verbo equivalente a los verbos españoles *ayudar*, *servir* u *obedecer* rige dativo y no acusativo¹⁹¹.

semánticas de los verbos y de la historia particular de cada verbo: «Le marquage oblique peut trouver sa justification dans la diachronie, c'est-à-dire dans l'étymologie de la racine verbale; en synchronie, il est alors immotivé. Mais il existe aussi des explications sémantiques: certain champs semblent y être plus propices [...]».

¹⁹⁰ Apunta este autor que en la Antigüedad existían dos concepciones acerca de la percepción visual, una que consideraba la visión como la emanación luminosa del ojo y otra que la concebía como la percepción de un estímulo visual exterior (Christol 1998: 514, nota 16).

¹⁹¹ Véase Hopper y Thompson (1980: 267), Christol (1998: 473-474) y Blume (1998), así como Visser (1963: 128-130, 280-281) para el inglés y el francés antiguos y Schmalstieg (1988: 160-165) para el lituano.

Por ejemplo, el verbo AYUDAR se construye con dativo en alemán (*helfen* + DAT), islandés (*hjalpa* + DAT), lituano (*padėti* + DAT), ruso (*pomoč* + DAT), inglés antiguo (*helpan* + dat) y latín (ADJUTARE + DAT). También SERVIR rige dativo en gótico (*skalkinon* + DAT), en inglés antiguo (*þegnian* + DAT) y en latín (SERVIRE + DAT), igual que CREER (*a alguien*) y CONFIAR, verbos que se construyen con dativo en muchas lenguas: latín *credere*, *fidere*, griego *πιστοιθέναι*, alemán *trauen*, *glauben* o ruso *doverjat'*(*sja*).

En estos verbos se produce un conflicto entre la semántica y la sintaxis a la hora de asignar marca gramatical al argumento O, ya que aunque desde el punto de vista sintáctico este se considera un objeto directo, las propiedades semánticas del argumento O de estos verbos (que suele ser humano o animado y definido) lo acercan al prototipo del papel temático recipiente / beneficiario, que usualmente se codifica en dativo o caso oblicuo. De acuerdo con Christol (1998: 474), la presencia del dativo con estos verbos es más frecuente en el este de Europa que en el oeste, ya que en francés, inglés y español muchos de estos verbos, que en origen regían dativo, se han reanalizado como transitivos y seleccionan hoy acusativo¹⁹².

7.2.1.3.3. Verbos de alejamiento / aproximación

Los verbos que denotan alejamiento o separación marcan usualmente a sus objetos con un caso oblicuo (dativo, genitivo), frecuentemente en alternancia con el acusativo. Así, en griego clásico *φεύγειν* 'huir' y *παύεσθαι* 'cesar' seleccionan objetos en genitivo; y también en caso oblicuo se encuentran el objeto de 'carecer' en latín (CARERE + GEN) y en alemán (*ermangeln* + GEN), así como el de 'cesar' en inglés antiguo (*linnan* + DAT). En inglés antiguo los verbos *ætwindan* 'escapar' y el verbo *folgian* 'seguir' regían dativo, como testimonian Visser (1963: 281), Traugott (1992: 204) y Lass (1994: 238). El hecho de que en holandés los verbos transitivos de alejamiento *volgen* 'seguir' y *naderen* 'acercarse' alternen los auxiliares *hebben* / *zijn* en los tiempos compuestos (Lieber y Baayen 1997), a diferencia de la mayoría de los verbos transitivos, que recurren solo a *hebben*, puede considerarse otro diagnóstico del carácter escasamente prototípico de los objetos de estos verbos. Tanto el recurso al caso oblicuo para marcar los objetos de los verbos de alejamiento / aproximación en griego clásico como en inglés antiguo, así como

¹⁹² Sobre el reanálisis y el cambio diacrónico del caso en estos verbos puede consultarse Allen (1995) para el inglés y Fernández-Ordóñez (1999, 2001) y Matute Martínez (2004) para el español.

el uso del auxiliar *zijn* en holandés pueden considerarse estrategias de marcado anómalo del objeto, motivadas por el escaso grado de afectación del objeto (nunca alcanzado por el evento denotado por el verbo) o la ausencia de contacto físico entre sujeto y objeto.

7.2.1.3.4. Verbos de instrumento

Muchos verbos cuyo objeto puede conceptualizarse como un instrumento no marcan a este con acusativo, sino con un caso oblicuo (instrumental, genitivo, dativo). De nuevo, la estructura con caso oblicuo alterna con la estructura transitiva prototípica y, una vez más, geográficamente las lenguas del oeste de Europa son más propensas a la construcción transitiva (en francés, inglés y alemán *utiliser*, *to use* y *benützen* son verbos transitivos) que las lenguas de Europa del este y las lenguas IE antiguas (cf. ruso *pol'zovat'sja* + INSTR, latín *UTI* + ABL, griego *χρέσθαι* + DAT).

Otro dato interesante radica en el hecho de que, interlingüísticamente, los verbos transitivos causativos presenten invariablemente un sistema de codificación canónico, mientras que el resto de los verbos transitivos está sujeto a una mayor variabilidad en cuanto a la proyección sintáctica de sus argumentos (Tsunoda 1985). Por ejemplo, los verbos estativos tienden a presentar más alternancias morfosintácticas que los verbos dinámicos, presentan una mayor variedad de patrones de codificación gramatical en las diversas lenguas del mundo y su accesibilidad a ciertos fenómenos sintácticos (pasivización, reflexivización, etc.) es menor que la de los verbos dinámicos (Blume 1998).

Un ejemplo típico es el que presentan los verbos *MATAR* y *GUSTAR* en las lenguas indoeuropeas: mientras que el primero se codifica invariablemente mediante un patrón NOM-ACUS, el segundo está sujeto a una considerable variación en sus patrones de codificación: NOM-ACUS en inglés actual (*I like beer*) pero DAT-NOM en inglés antiguo, DAT-NOM en español (*me gusta la cerveza*), NOM-ACUS en francés (*J'aime la bière*), NOM-GEN en portugués (*gosto da cerveja*) o NOM-ACUS en italiano (*amo la birra*).

Por otra parte, es un hecho conocido que tanto el significado léxico de los verbos como sus propiedades semánticas determinan la extensión de los objetos posibles que puede seleccionar un verbo dado. Una vez más, los verbos causativos y, en general, aquellos que puntúan más alto en la escala de transitividad presentan un ámbito extensional mayor que los verbos estativos y los de baja transitividad. Por ejemplo, en español el verbo de estado *saber* impone un amplio número de restricciones a sus

posibles objetos, ya que estos han de ser nombres abstractos y deben pertenecer al campo semántico de “idea” o “concepto”. Por ello, *saber* no admite objetos inanimados concretos (**saber un árbol*) u animados (**saber a alguien*), ni tampoco aparece con objetos abstractos que no pertenezcan al citado campo semántico (**saber la belleza*)¹⁹³. Por el contrario, el ámbito extensional del verbo causativo por excelencia, *hacer*, es amplísimo. En lenguas típicamente preposicionales, como el español, verbos con un significado muy similar difieren en la proyección de sus argumentos debido a las particularidades léxicas impuestas por cada verbo, como muestran los siguientes ejemplos:

- (111) a. Bajó la mano
 b. *descendió la mano
 c. Entiendo de barcos
 d. *comprendo de barcos

7.2.2. La marcación anómala de los objetos. Conclusiones

A lo largo de esta sección he hecho acopio de datos de lenguas diversas que muestran la existencia de patrones gramaticales no canónicos para la marcación de los objetos. Así, en un sistema acusativo / nominativo ciertos objetos directo no se codifican gramaticalmente de acuerdo con el tipo de alineamiento esperado, sino que se marcan de manera no canónica o anómala. Los datos aducidos muestran que esta variación se encuentra condicionada por tres factores: (a) las propiedades referenciales de los argumentos; (b) las propiedades de la cláusula; (c) las propiedades del predicado.

Esta sistematización permite vislumbrar la existencia de patrones de comportamiento muy similares en lenguas diversas, de modo que la variabilidad en la marcación de los objetos es hasta cierto punto predecible. Por ello, es posible enunciar esta variabilidad como una generalización tipológica o universal lingüístico, tal y como figura en el universal 122 del TUA:

IF the same verbal meaning is expressible either through a construction where a complement of the verb is in the Accusative or through a construction where the same complement is in an adverbial case and there is a meaning difference

¹⁹³ Véase Cano Aguilar (1981: 161-163), de quien tomo los ejemplos.

between two constructions, THEN this semantic contrast will be either a contrast between a definite and an indefinite object, or a contrast between an object that is fully involved in the event and one that is partially involved, or a contrast between affected and non-affected participant

Este Universal, redactado por Frans Plank, reduce a tres tipos de contrastes semánticos la alternancia entre un objeto en acusativo (canónico) y otro marcado con caso oblicuo: (1) definido / indefinido; (2) afectado / no afectado; (3) télico / atélico (parte / todo). Bien de manera individual, bien de manera combinada, estos tres contrastes semánticos gobiernan el marcado de los objetos en muchas lenguas del mundo e inciden en aspectos morfosintácticos tales como (a) el caso; (b) la morfología verbal; (c) el orden de constituyentes y (d) las alternancias diatéticas¹⁹⁴.

En conclusión, existe un cúmulo de datos que avala la existencia de una tendencia universal a marcar los objetos canónica o no canónicamente en función de una serie de parámetros referenciales, semánticos y contextuales. Los patrones de codificación morfosintáctica de los objetos resultan predecibles en gran medida a partir del conocimiento de estos parámetros y se manifiestan de forma recurrente en diversas lenguas genéticamente no relacionadas o geográficamente distantes.

8. LA ZONA OBJETAL

En Lingüística, como en muchas otras disciplinas, sucede con frecuencia que los conceptos más utilizados suelen ser a menudo los que presentan mayores dificultades de definición y aprehensión. La noción de objeto directo, pese a su aparente claridad, presenta numerosas dificultades teóricas de no fácil solución (Lazard 2003, 2004). Aunque cualquier lingüista puede identificar mínimamente un objeto directo prototípico, lo cierto es que junto a estos figuran una serie de actantes cuya identificación con la función de objeto directo no resulta nada fácil, como ha puesto de relieve Lazard:

Indeed, besides “regular” objects there are in many languages, including the most familiar ones, various kinds of problematic actants which look more or less like regular objects, but are somehow to be distinguished from them, and embarrass grammarians (Lazard 2003: 1)

¹⁹⁴ La redacción de este Universal se basa fundamentalmente en Moravcsik (1978c) y se apoya sobre datos del inglés, el húngaro, el esquimal, el valpiri y el amárico (TUA #122).

El método de trabajo de la tipología lingüística presupone que la definición del objeto deba situarse en un nivel conceptual que trascienda la casuística de las lenguas particulares. Recientemente, Lazard (1998, 2003) ha propuesto la existencia de una “zona objetual” (*object zone*) o espacio multidimensional compuesto de un núcleo o prototípico (los objetos canónicos) y una periferia categorial que entraría en conflicto con otras categorías gramaticales más o menos alejadas del prototipo de objeto:

The actants which are usually considered as “regular” or “real” objects are easily subsumed under the notion of object as we have defined it. In contradistinction to the problematic “objects” surveyed above, this object may be characterized as the “prototypical object”. It is located somewhere in what we have called the object zone, and it gives it a theoretical status. The object zone can then be defined as that which includes the prototypical object and may also include various kinds of actants which have some properties, but not all, in common with the prototypical object (Lazard 2003: 13)

Hemos visto que la transitividad, entendida como la relación semántica entre los argumentos A y O de un predicado transitivo, es una noción abstracta que, cuando se descende al nivel de las lenguas particulares, se encuentra sujeta a una intensa variación en su realización morfosintáctica, pues es sensible a las propiedades semánticas de los argumentos (MDO, marcación anómala de los objetos, etc.). Cada lengua resuelve de manera diferente el conflicto entre la transitividad como noción semántica abstracta (la relación entre A y O) y su realización gramatical concreta (la proyección sintáctica de esta relación argumental):

Languages may, for example, differ in the choice of coding devices that they use to signal objects; or in the definitions of syntactically relevant subclasses of direct objects, if any (such as definite and indefinite objects; or animate and inanimate ones); or in the manner and extent to which direct objects are differentiated from other noun phrase constituents (Moravcsik 1984: 78)

Por ello, la hipótesis de la existencia de una zona objetual que permita captar la variación y la invariancia en el dominio de los objetos resulta una idea atractiva, habida cuenta de que la propia noción de objeto emana de un concepto, la transitividad, que es también una noción prototípica de naturaleza escalar y multidimensional. Desde el punto de vista morfosintáctico existen apoyos para pensar que la noción de objeto no puede

concebirse en términos puramente configuracionales, pues la aplicación de las pruebas clásicas para determinar el estatus categorial de los actantes no permiten trazar una frontera clara que separe tajantemente el objeto directo de otros complementos (§ 6).

En este apartado voy a partir de la idea de que, en el caso del español, es posible cartografiar los límites de esa zona objetal, cuya geografía no difiere mucho de la que presentan otras lenguas indoeuropeas. La teoría lingüística, en conjunción con las pruebas diagnósticas de la transitividad que he presentado en apartados anteriores, permite acotar la clase de los objetos directos prototípicos con un grado de fiabilidad y confianza bastante elevado. No obstante, es evidente que junto a los objetos prototípicos existen otro tipo de actantes cuya adscripción a la categoría de objeto resulta dudosa o problemática¹⁹⁵.

Creo que la hipótesis de la zona objetal de Lazard puede formularse alineando los objetos a lo largo de un *continuum* semántico que empieza en el OD y acaba en el OI pero que presenta zonas intermedias; *continuum* cuyos márgenes resultan permeables a la variación. La cartografía de la zona objetal del español me parece un requisito teórico y descriptivo imprescindible para abordar con seriedad cualquier fenómeno sintáctico relacionado con la transitividad.

En el caso de los tiempos compuestos, por poner un ejemplo, piénsese en la importancia que reviste esta delimitación de cara a la explicación del fenómeno de la concordancia participial. Cuando se afirma que en español antiguo el participio de los verbos transitivos concuerda generalmente con el objeto directo se suele dar por sentado qué es un objeto directo y, sin embargo, existen diversas entidades cuya adscripción o no a la categoría de los objetos resulta crucial para la interpretación de la concordancia. Considérense los siguientes ejemplos:

- (112) a. [...] & dalli adelante fue el regno de los Ostrogodos destroydo & astragado
el que **auie** ya **durado** assi como cuenta ell Obispo don Jordan; dos mill &

¹⁹⁵ El trabajo de Cano Aguilar (1981) constituye el punto de partida de cualquier estudio dedicado a la transitividad en español y, pese a su antigüedad, me parece que no ha sido superado como tratamiento de conjunto. Claro es que la teoría ha evolucionado mucho en los últimos veinte años, especialmente en lo relativo a la concepción de la intransitividad: véase, entre otros, Demonte (1990), García Miguel (1995a, 1995b), Campos (1999), Cano Aguilar (1999a), Mendikoetxea (1999a, 1999b), Torrego (1999) y RAE (2009: § 34), cuya concepción de la transitividad comparto en gran medida. Desde un punto de vista diacrónico cabe citar los estudios de Folgar (1993) sobre los objetos directos, Laca (2006a) sobre el marcado diferencial del objeto y los de Ortiz Ciscomani (2003, 2006) sobre la ditransitividad.

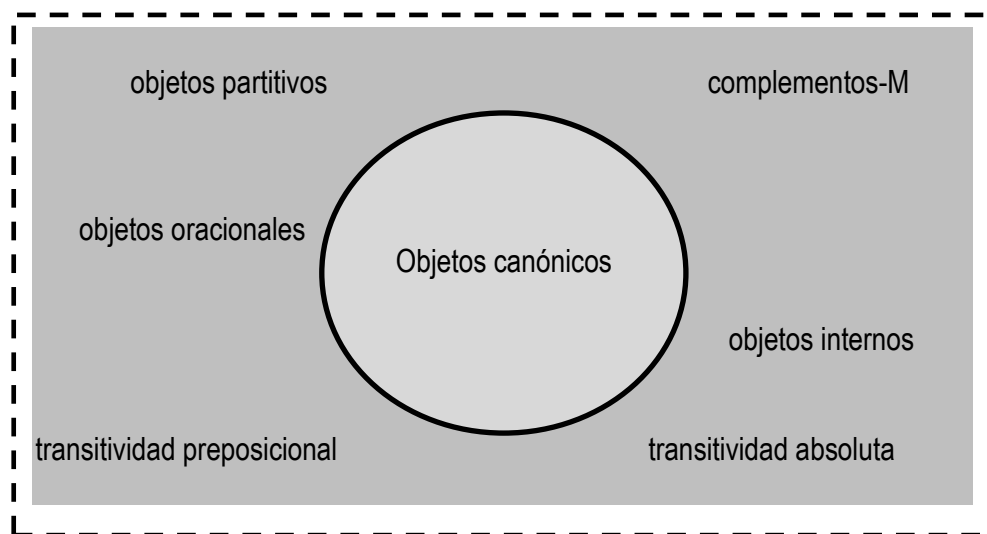
quatrocientos annos (Alfonso X, EE1, 160v)

- b. E Hermerico Rey de los Sueuos puso la suya en las marismas. & regno y treynta & dos annos. con sete que auie ya **Regnados** (Alfonso X, EE1 128v)
- c. Companneros las redes & las armas todo lo traemos moiado de las sangres de la muncha caça. Et oy bien nos a ydo. & assaz **auemos tomado** de aues & de uenados & de las otras cosas saluaies (Alfonso X, GE2 110r)
- d. El rey pues que sopo quién eran preguntóles que por qué mester vivién, e ellos respusieron assí cómo ell hermano les **avié castigado** (Alfonso X, GE1 109v)

En (112a) se puede discutir si el sintagma *dos mill & quatrocientos annos* es o no un objeto directo, pues los complementos de *durar* en español no admiten ser pronominalizados por *lo*, *los* y, según la RAE, es un verbo intransitivo en todas sus acepciones (DRAE 2001 s.v. *durar*). Sin embargo, el ejemplo de (112b) plantea ciertas dudas acerca de la transitividad de este verbo, pues el participio concuerda en género y número con el complemento de duración *siete años*, encarnado en un pronombre relativo. Y, recordemos, la concordancia en los tiempos compuestos es una propiedad de los objetos directos y los verbos transitivos (→ Cap. 8). Entonces, ¿es un objeto directo el complemento del verbo *durar* en 112b pero no lo es en 112a? ¿Y en 112c, computaríamos como objeto directo el sintagma *de aues & de uenados & de las otras cosas saluaies* atendiendo al hecho de que el equivalente en la lengua actual sería un objeto directo sin la preposición *de*? (recuérdese que en la gramática del español se ha llegado a hablar de transitividad preposicional). Por último, ¿es *castigar* un verbo intransitivo en 112d o la presencia del pronombre *les* debe interpretarse como un caso de alternancia de régimen etimológicamente motivado, con lo cual *les* sería un objeto directo? Solo una teoría que identifique previamente la zona objetal del español antiguo permite dar cuenta de estos y otros problemas, como veremos más adelante (→ Cap. 8).

Así las cosas, en esta sección me propongo cartografiar la zona objetal del español antiguo. Una vez más, en el trazado de los límites de la zona objetal me sirvo abundantemente de los datos de la tipología lingüística y trato de ejemplificar con datos procedentes de lenguas diversas, pues considero que de este modo mi taxonomía gana en profundidaz, solidez y fundamentación, tanto empírica como teórica.

El siguiente mapa conceptual pretende reflejar visualmente la zona objetal del español, entendida como un *continuum* prototípico en el que es posible identificar un núcleo (el círculo) y una periferia (el cuadrado con línea discontinua). Como ya he mencionado, debe entenderse que los márgenes entre las distintas áreas de la zona objetal son flexibles, lábiles y difusos, de modo que existe cierta permeabilidad entre las diferentes entidades que integran la zona objetal.



Cuadro 2.14 La zona objetal

A continuación, analizaré una por una estas diferentes entidades, a las que aplicando un criterio generoso podemos denominar “objetos”, en un sentido poco restrictivo del término. Por último, una vez presentados los diferentes tipos de objetos, formularé las conclusiones pertinentes.

8.1. La transitividad reducida o absoluta

Anteriormente he señalado que existe una tendencia universal a que el sujeto y el objeto presenten una distribución asimétrica en las lenguas del mundo, tanto en lo que se refiere a sus comportamiento sintáctico (*behaviour-and-control properties*) como a su codificación gramatical (*overt coding properties*).

En muchas lenguas europeas esta asimetría se manifiesta de manera especialmente clara en el diferente comportamiento de los sujetos y objetos nulos.

Mientras que los sujetos nulos apenas presentan restricciones en las lenguas que los admiten, la posibilidad de omitir un objeto directo se encuentra mucho más restringida (salvo en las lenguas que, como el japonés o el latín, poseen también objetos nulos en todo tipo de contextos)¹⁹⁶. Veamos algunos ejemplos de construcciones sin objeto expreso en español antiguo (113b, 113d, 113f, 113h) que podemos confrontar con construcciones equivalentes en las que con el mismo verbo el objeto sí aparece realizado en la sintaxis (113a, 113c, 113e, 113g):

- (113) a. Aduzen le los comeres delant gelos parauan / El non **lo** quiere **comer**,
atodos los lofanaua / Non combre vn bocado por quanto ha en toda Epaña
(PMC, 1019-1021)
- b. Que yo dexar me morir que non quiero **comer** (PMC, 1029)
- c. Esto todo acabado dixol que podié **bever vino** el nazareo (Alfonso X, GE1, 277v)
- d. E como era estonces grand ell ardor del sol **bevieran** mucho e se embebdaron. (Alfonso X, GE1, 272v)
- e. Violos venir τ **oyo vna Razon** (PMC, 2772)
- f. **Oyd** mefnadas li el Criador uos falue (PMC, 1115)
- g. mostroles carta del conceio de la cibdad dond **uendieran sus mercaduras** como los dexassen yr. et las guardas dexaronlos (Alfonso X, GE4, 27r)
- h. mercador que esto faze bien **vende** e bien troca (LBA, 514d)

En español, la posibilidad de utilizar de manera absoluta ciertos verbos transitivos se encuentra condicionada por cuatro factores interrelacionados y solo ocurre bajo circunstancias muy precisas. Estos factores son los siguientes: (a) la definitud del objeto; (b) la aspectualidad de la cláusula; (c) el modo verbal; (d) el tipo léxico de verbo.

¹⁹⁶ La transitividad absoluta (término que adopto de la RAE 1973: § 3.5.1) o la posibilidad de objetos nulos (*null objects*) se conoce también como (*indefinite*) *object deletion* en la bibliografía generativista y *zero anaphora* en la bibliografía funcionalista. Desde una perspectiva tipológica, consúltase Van der Wurff (1997) y Næss (2007: cap. 6). Sobre los objetos nulos en latín véase Luraghi (1997, 1998) y Vincent (2000), sobre el griego antiguo véase (Luraghi 2003). Para el español, véase Cano Aguilar (1981: 302-323), Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 59-61), Campos (1999), Clements (2006a), Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 359-363) y RAE (2009: 2611-2617). Para un análisis contrastivo del inglés y el francés, Cummins y Roberge (2004). Aunque algunos estudios anteriores catalogan la transitividad absoluta como un fenómeno diatético similar a la alternancia causativa / anticausativa (Dixon y Aikhenvald 2000 denominan *S/A ambitransitivity* al primer fenómeno y *S/O ambitransitivity* al segundo), juzgo errónea la equiparación de ambos fenómenos, y reservo el término 'ambitransitividad' solo para una clase de verbos que participan de la alternancia causativa / anticausativa (véase § 10.2.5 y Næss 2007: cap. 6)

Solo los objetos de referencia inespecífica y/o con interpretación partitiva o existencial pueden omitirse sin generar secuencias agramaticales (114a-f), pero esta posibilidad les está usualmente vedada a los objetos específicos y definidos (114g-l)¹⁹⁷.

- (114) a. ¿Compraste cerveza? Sí, Ø compré para que tuvieras en casa
 b. ¿Tienes café? Aquí no encuentro Ø
 c. ¿Tenéis algo de café ? Lo siento, no tenemos Ø
 d. ¿Has visto muchos elefantes en Kenia ? Apenas Ø hemos visto
 e. ¿Compraste algún regalo? Sí, compré Ø, aunque con poca convicción
 f. ¿Has traído leche? Sí, Ø he traído
 g. Compré un / el libro
 h. Lo compré
 i. *Compré Ø
 j. Aquí está la leche, caliénta {la / *Ø }
 k. Juan no tiene perro y Pedro tampoco tiene
 l. Juan no tiene la última novela de Javier Marías y Pedro tampoco {la / * Ø } tiene

Esta posibilidad sintáctica, esto es, la omisión de objetos inespecíficos o indefinidos, parece ser universal, mientras que la omisión de objetos directos específicos y definidos se encuentra restringida solo a algunas lenguas, entre las que se cuentan, por ejemplo, el latín, el chino, el portugués y el japonés (Van der Wurff 1997: 339). Comparese el ejemplo latino de (115a), tomado de Vincent (2000: 39), con sus dos posibles traducciones españolas (115b-c), de las cuales solo una resulta aceptable (115c).

- (115) a. 'vinum_i' inquit 'si non placet Ø_i mutabo (Petr., *Cena Trimalchionis*, 48.1)
 b. *'Dijo : si el vino no te agrada, Ø_i cambiaré

¹⁹⁷ Véase Fernández-Ordóñez (1999: 1380), de quien tomo los ejemplos y Campos (1999: 1527). En algunos dialectos es posible utilizar un clítico acusativo correferente con el objeto inespecífico: ¿Tenéis algo de café ? Lo siento, no tenemos, ¿Has traído dinero? Sí, lo he traído (Clements 2006a). A la inversa, algunas variedades del español admiten objetos nulos específicos debido al contacto con lenguas que admiten objetos nulos específicos, como es el caso del español hablado en el País Vasco o el español andino de de ciertas zonas de Perú, Bolivia y Ecuador, ya que tanto el euskera como el quéchua hablado en estos territorios disponen de objetos nulos (Echenique 1996, Fernández-Ordóñez 1999: 1341-1355, Escobar 2000, Zagona 2002: 69). Fernández-Ordóñez (1999: 1351) cita ejemplos del español hablado en el País Vasco como los siguientes: *la carta_i no Ø_i he escrito todavía; el carrito_i ¿cuándo Ø_i perdiste?* (→ Cap. 8, § 14.3.1).

- c. 'Dijo : si el vino no te agrada, lo cambiaré

Cuando el evento se interpreta como habitual, como un predicado epistémico (que expresa capacidad, habilidad o disposición) o denota una propiedad, entonces el verbo puede utilizarse de manera absoluta, sin necesidad de expresar el objeto en la sintaxis. Es interesante notar que verbos que aspectualmente denotan acciones cuando llevan un objeto directo definido expreso se interpretan como actividades cuando se omite el objeto. En realidad, existe una estrecha conexión entre los eventos habituales o genéricos y los objetos no referenciales, de modo que la definitud del objeto y la aspectualidad de la cláusula son dos factores inseparables. De hecho, muchos de los verbos que permiten la omisión del objeto resultan ambiguos porque permiten tanto una lectura referencial inespecífica del objeto como una lectura genérica o habitual no referencial:

- (116) a. Juan lee (le gusta leer, es lector habitual)
 b. Juan lee (un libro en estos momentos)
 c. Carlos bebe (es aficionado al alcohol o un borracho)
 d. Deja a Carlos beber (porque tiene sed)
 e. La abuela no ve (es ciega)
 f. ¡Quita de ahí, que la abuela no ve! (la tele)
 g. El tío Aurelio canta (es tenor)
 h. ¿Qué está haciendo el tío Aurelio? Está cantando (un aria en estos momentos)
 i. El portero estaba barriendo
 j. ? El portero barrió
 k. El portero barrió la entrada del portal
 l. Los políticos trincan y trincan (habitualmente)
 m. Los ciegos ueen, los coxos andan, los gafos son alimpiados, los sordos oyen [...] (NT, Mat, 11, 5, 213r)
 n. Fazes como folguín en tu falsa manera: / atalayas de lexos e caças la primera (LBA, 393a-b) (Rivas y Rodríguez Espiñeira 1997: 59)
 ñ. El águila cabdal cata sobre la faya, / todas las otras aves de allí las atalaya (LBA, 270a-b)

Estas dos restricciones se manifiestan únicamente en las oraciones que presentan modo indicativo o subjuntivo, ya que el imperativo se rige por unas reglas

diferentes. Los tiempos del imperativo admiten tanto objetos nulos como expresos en cualquier tipo de circunstancias, independientemente de las propiedades referenciales del objeto o de la aspectualidad de la cláusula. Compárese (117a-b) con (117c-d): en (117c) es posible omitir el objeto pese a tratarse de un objeto definido y específico porque el verbo se encuentra en modo imperativo.

- (117) a. El perro mordió al niño
 b. *El perro mordió
 c. ¡Muerde!
 d. ¡Muérdelo!

Por último, la posibilidad de omitir el objeto directo de un verbo transitivo se encuentra también condicionada léxicamente, pues no todos los verbos admiten objetos indefinidos o inespecíficos, ni todos se prestan por igual a interpretarse en sentido genérico o habitual¹⁹⁸. De acuerdo con Campos (1999: 1527), «Es una propiedad léxica cada verbo específico el que pueda o no aparecer con un complemento directo a nivel fonético».

- (118) a. ?? Juan persigue
 b. ?? Onofre mata
 c. El alumno estudia con ahínco las lecciones (Campos 1999: 1526)
 d. El alumno estudia con ahínco
 e. Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilatos
 f. Jesucristo padeció diversos tormentos bajo el poder de Poncio Pilatos
 g. El alumno hizo con ahínco las tareas
 h. *El alumno hizo con ahínco

¹⁹⁸ En realidad, los verbos que admiten este comportamiento sintáctico pertenecen a clases semánticas bien definidas. Señala Campos (1999: 1527-1528, nota 11) que los verbos más proclives a la omisión del objeto corresponden a los verbos de percepción física o mental (*comprender, mirar, oír, pensar, ver*, etc.), los verbos de ingestión (*cenar, beber, comer, desayunar*, etc.), verbos relacionados con actividades intelectuales (*escribir, leer*) y verbos que denotan actividades, como *bailar y cantar* (véase también Cano Aguilar 1981: 302-323). Desde una perspectiva tipológica, los verbos que más frecuentemente admiten la omisión del objeto pertenecen a una de las siguientes clases (Næss (2007: 54-57, cap. 6): (a) verbos de ingestión (*comer, beber*, etc.); (b) verbos de objeto efectuado (*escribir, cocinar*, etc.); (c) verbos causativos (*los perros muerden*).

Sin duda, el conocimiento del mundo y el contexto pragmático pesan poderosamente sobre la posibilidad de que ciertos verbos admitan la omisión del objeto, una vez que el conocimiento compartido por el hablante y el oyente permite identificar la referencia del objeto o realizar ciertas inferencias pragmáticas que ayuden a su identificación: así sucede en los casos de *cazar* (119a), *comer* (119b) o *beber* (119b), aún cuando en estos ejemplos el objeto posea una referencia específica y definida¹⁹⁹.

- (119) a. [...] assí como avemos dicho de Jabel que assacó las maestrías de criar los ganados e caçar e pescar (Alfonso X, GE1, 9v)
 b. Assi que los primeros tres dias nin comio nin beuio. nin se leuanto de so logar o estaua aorando (Alfonso X, GE4, 21v)

El hecho de considerar como estructuras transitivas a aquellas similares a los ejemplos (113b, 113d, 113f, 113h, 120a, 120d-f) no merece mayor comentario, puesto que casi todas las gramáticas del español y de las restantes lenguas romances se muestran favorables a esta hipótesis. Por ello, no tiene sentido hablar de dos verbos *estudiar* o dos verbos *beber*, uno transitivo y otro intransitivo.

- (120) a. El alumno estudia con ahínco las lecciones
 b. El alumno estudia con ahínco
 c. —¿Necesitas dinero?
 d. —Sí, necesito, pero me da vergüenza pedir
 e. ¿Qué haces? —Bebo
 f. Veni, vidi, vinci

Campos (1999: 1526-1529), de quien están tomados los ejemplos arriba citados, considera que es preciso distinguir un nivel puramente fonético, en el que el objeto directo puede no manifestarse en la forma fonética, y un nivel más profundo o interpretativo, en el que necesariamente han de considerarse transitivos los verbos *estudiar* y *considerar*. Por otra parte, si estos verbos fueran intransitivos, difícilmente podrían explicarse asimetrías

¹⁹⁹ Cano Aguilar (1981: 310-311) señala que la omisión del objeto es frecuente en los lenguajes profesionales o de medios sociales concretos con verbos que designan eventos propios de ese ámbito social, por ejemplo, en el lenguaje del fútbol el verbo *marcar* [*un gol*] (*el Madrid acaba de marcar en el minuto cuarenta*), en el de los comerciantes los verbos *abrir* y *cerrar* [*la tienda*] (*¿a qué hora cierras?*), en el de los estudiantes los verbos *aprobar* y *suspender* [*los exámenes*], etc. (opinión que también la RAE 2009: 2614-2615 corrobora).

como las que figuran en (121), en los que solo la interrogativa truncada de (121a) admite un pronombre *qué*; pronombre que identifica el argumento objeto del verbo, como oportunamente argumentan Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 360). Los argumentos a favor de esta hipótesis, bien expuestos por Campos (1999: 1526-1529), Roselló (2002: 1898-1904), Cummins y Roberge (2004), Clements (2006a), Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 359-363) y RAE (2009: 2612-2613) son suficientemente contundentes, de modo que no me detendré más en ellos.

- (121) a. El chico ha estado bebiendo, pero no sé qué
 b. *El chico ha estado sonriendo, pero no sé qué

En conclusión, aunque aparentemente estas estructuras son intransitivas, deben considerarse transitivas a todos los efectos, si bien muestran una transitividad reducida o no prototípica (Næss 2007: 134-138). En estas estructuras, también llamadas absolutas o de objeto infraespecificado, el objeto no aparece proyectado en la sintaxis, pero es siempre recuperable a partir del contexto.

8.2. Los complementos partitivos

Muchas lenguas presentan un esquema de transitividad reducida que se manifiesta cuando el evento verbal recae sobre una parte de un objeto y no sobre la totalidad del objeto. Estos objetos partitivos pueden recibir una lectura genérica (*bebo leche (regularmente)*) o específica indeterminada (*bebo leche (ahora mismo)*)²⁰⁰. Muy frecuentemente, la partitividad se relaciona con la distinción entre entidades contables y de materia (*count / mass distinction*).

Los complementos partitivos suelen presentar una marca de caso distinta de la que reciben los objetos directos canónicos: así, en griego clásico (122a), en sánscrito védico, polaco (122b) y en inglés antiguo el objeto directo suele ir en acusativo, pero los complementos partitivos se marcan con el genitivo (Riaño Rufilanchas 2006: 509-510,

²⁰⁰ El término 'partitivo' es polisémico y puede interpretarse de varias maneras: (a) como un caso morfológico (i.e. el caso partitivo del finés); (b) dentro de la tradición gramatical generativa, como un Caso abstracto o subtipo del caso inherente; (c) como una noción semántica asociada a la partitividad de ciertas estructuras (*muchos de los profesores*) o de ciertos actantes (*se cayeron algunos de los cuadros, je mange du riz*). Como señala Eberenz (2008), la partitividad se encuentra estrechamente ligada a la cuantificación y, en consecuencia, ambos fenómenos deben estudiarse de forma conjunta.

Dahl 2009). En latín, las construcciones partitivas recurrían también al genitivo al ablativo con DE (o EX).

- (122) a. ἄλλ' ἀποχάζεο βόθρου, ἄπισχε δὲ φάσγανον ὄξύ / αἵματος ὄφρα πίων
καί τοι νημερτέα εἶπω (Homero, Odisea, XI, 96)

'Mas aparta del hoyo, retira el agudo cuchillo, que yo pueda la sangre beber y decir mis verdades' (lit. 'beber de la sangre')

- b. Zjadłem sobie ciast-a (Haspelmath 2001b : 56-57)

Comer.1SG yo mismo.DAT tarta-GEN

'comí tarta'

El finés (123a-b) y el húngaro poseen un caso partitivo especial para estos complementos, mientras que el turco marca en acusativo (-i) los objetos directos determinados (123e), pero utiliza el ablativo para los objetos directos no determinados con interpretación partitiva (123d) y deja sin marcar los objetos con interpretación genérica (123c) (Lazard 2001: 880-881)²⁰¹. Algunas lenguas utilizan el caso partitivo solo para los objetos de interpretación partitiva específica y no para los que presentan una lectura genérica, mientras que otras lo emplean por igual tanto para objetos de interpretación partitiva específica como genérica (Lyons 1999: 101).

- (123) a. juo-n maito-a

bebo-1SG leche-PART

'bebo leche' (lit. 'algo de leche')

- b. juo-n maido-n

bebo-1SG leche-ACUS

'me bebo la leche'

- c. peynir yedik

queso comimos

'Comimos queso'

- d. peynir-den yedik

queso-ABL comimos

'Comimos un poco de queso'

- e. peynir-i yedik

queso-ACUS comimos

²⁰¹ Tomo los ejemplos fineses de Moreno Cabrera (1994: 50) y los del turco de Lazard (2001: 881).

'Comimos el queso'

En estas lenguas, la variación morfosintáctica se encuentra condicionada por el grado de transitividad de la cláusula en cuestión, ya que los objetos partitivos se sitúan en la parte baja de la escala de definitud (porque denotan una parte indefinida de un todo, que puede ser específico o inespecífico) y en la de animación (porque el referente de un objeto partitivo suele ser un nombre continuo o nombre masa).

Entre las lenguas romances, el caso del francés es paradigmático, porque esta lengua ha desarrollado un artículo partitivo cuya distribución sintáctica se asemeja al caso partitivo del finés o al genitivo partitivo de otras lenguas. Así, en francés el artículo partitivo (*du, de la, des* < DE + artículo determinado) introduce SSNN plurales de referencia inespecífica o genéricos (124f), o SSNN específicos que denotan una parte indeterminada de un nombre continuo o incontable (124i), como se muestra los ejemplos (124c, 124f, 124i), tomados de Carlier (2007: 2). En otras lenguas estos objetos quedan sin marcar (124a, 124d-e, 124g-h)²⁰².

- (124) a. I see a cat
 b. Veo un gato
 c. Je vois un chat
 d. I see cats
 e. Veo gatos
 f. Je vois des chats
 g. I eat rice
 h. Como arroz
 i. Je mange du riz

Aunque el español no ha desarrollado un artículo partitivo análogo al del francés, en español medieval y clásico los objetos de naturaleza partitiva cuyo referente es un

²⁰² La definición de Grevisse (1993: 869) del artículo partitivo resulta especialmente ilustrativa: «L'article partitif n'est autre chose, pour la valeur, qu'un article indéfini employé devant un nom désignant une réalité non nombrable, non comptable (substances *massières*, comme disent Damourette et Pichon), pour indiquer qu'il s'agit d'une quantité indéfinie de cette chose». Mantengo esta denominación tradicional, pese a que como ha señalado recientemente Eberenz (2008: 151-152), la partitividad no viene propiamente expresada en el artículo, sino en la preposición *de*. Generalmente, los objetos partitivos se analizan como SSNN con un núcleo cuantificador nulo y un SP introducido por la preposición *de* que puede interpretarse de manera genérica o específica: *As-tu de la bière?* '¿tienes cerveza (lectura genérica)' / '¿tienes (un poco) de cerveza (lectura específica)' (Lyons 1999: 100-101).

nombre masa o incontable²⁰³ se marcaban formalmente de modo diferente a los objetos directos canónicos, ya que podían estar introducidos por la preposición *de*. Por ello, es lícito hablar de ‘construcción partitiva’ en español antiguo, aunque no existiera propiamente un artículo partitivo. En la lengua medieval se observa una notable variación entre estos esquemas partitivos (*beber del vino*) y otros equivalentes, sin la preposición *de* (*beber el vino*), en los que el nombre puede llevar o no artículo en contextos donde se impone una interpretación partitiva genérica o específica, tanto referencial como no referencial (*beber vino ~ beber el vino*)²⁰⁴. Veamos algunos ejemplos (125a-k) de esta estructura partitiva <de + SN>, vigente hasta el siglo XVII:

- (125) a. Con vn fonbrero que tiene Felez Munoz / Nuevo era τ frefco que de Valençial faco / Cogio del agua enel τ afus primas dio (PMC, 2797-2801)
- b. Comed conde defte pan τ beued defte vino (PMC, 1025)
- c. Entró enna bodega un día por ventura, / bebió mucho del bino, esto fo sin mesura (Berceo, MNS, 463a-b)
- d. Quando uio Pilatus que nol tenie pro ninguno, tomo del agua e lauo sus manos antel pueblo (NT, Mt, 27, 24, 224v)
- e. Tomo el uaso, e orando, dio les a beuer, e dixo: Beuet todos deste uino (Nt, Mt, 26, 27, 223v)
- f. [...] como la bestia saluage que tienen domada. yl dan alguna animalia a matar. & pues que beue de la sangre. que se acuerda de la crueldad que a natural en si (Alfonso X, EE1, 47r)
- g. Los omnes onrados de la uilla y ell obispo que uiniera con ella tomaron de los sus huessos los que pudieron auer e de la ceniza e leuaronlo por reliquias al templo descolapio (Alfonso X, EE1, 26r)
- h. Essa ora tomó Abraham de sus vacas e sus ovejas e presentólas a Abimelec, e pusieron otra vegada en aquel logar luego su amiztad leal e verdadera, e yuráronla (Alfonso X, GE1, 62v)
- i. E pues que d’esta animalia vos fablamos querémosvos contar aquí todo su fecho. Á por costumbre e aun por natura de vevir en la tierra de día e en ell agua de noche. En ell agua porque come de los pescados dond vive e se mantiene, e en la tierra vive de día por dormir e folgar y (Alfonso X, GE1,

²⁰³ Generalmente de referencia específica, pero no siempre, véase Lapesa (1964: 64) y García Martín (2003: 240)

²⁰⁴ De acuerdo con Lapesa (1964: 63-64), el origen de los objetos partitivos se encuentra en genitivos y ablativos latinos con valor partitivo que, posteriormente, fueron sustituidos por un giro preposicional. Al desaparecer el núcleo nominal, que frecuentemente correspondía a un cuantificador inespecífico (*algo, poco, mucho*, etc.) la estructura se reanalizó como un SP encabezado por la preposición *de*. Para un estudio de esta construcción en español antiguo véase fundamentalmente Beberfall (1952), Lapesa (1964), Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 30-36, 99-100), García Martín (2003, 2006), Harris-Northall (2005), Eberenz (2008) y Sánchez Lancis (2008). Desde una perspectiva románica, consúltese Dietrich (1997).

101r-v)

- j. Et los delphines des que auien comido daquel pan. que les echauan. moiado en el uino tornauan se & yuan se muy alegres contra a la mar (Alfonso X, GE2, 139r)
- k. et aquesto no es pont cosa irrazonable si alguno spiende de lo suyo proprio ni solament por su provecho mas encara por el provecho de la çiudad suya (Heredia, *Tucídides*, 50v, 121-122)

En realidad, el francés y el occitano antiguos tampoco poseían un artículo partitivo (forma desarrollada más tarde), sino que presentaban construcciones “preposición + SN” análogas a las del español antiguo, pero cuya distribución sintáctica no era coincidente con la del partitivo actual. Así, en francés antiguo solo se marcaba con la preposición *de* los objetos cuyo referente era un nombre masa de referencia específica (*Il boit del vin* ‘bebe del vino’ (una fracción de un todo)) (126a-d), pero no los objetos genéricos de referencia inespecífica (*Il boit vin* ‘bebe vino’ (habitualmente)), a los que sí se aplica el artículo partitivo en francés actual (126e) o el caso partitivo en finés²⁰⁵.

- (126) a. [il] verse an la cope d’argent / **del vin** qui n’estoit pas troblez (Chrétien de Troyes, *Perceval*, 728-729)
‘vertió un poco de vino que no estaba turbio en la copa de plata’ (lit. *del vino*)
- c. Sint deit hom perdre **del sanc e de la char** (Roland, 1119)
‘y perder carne y sangre, si hace falta)
- d. **De l’eve froide** but au pot (Chrétien, *Cliges*, 6534) (García Martín 2006: 746)
- e. Il boit **du vin**
‘bebe vino’ (habitualmente)

Aunque existen semejanzas entre los complementos partitivos y los objetos directos canónicos, por un lado, y los complementos de régimen preposicional, por otro (Báez Montero 1998: 71-72, García Martín 2003), me parece oportuno asignar un espacio funcional diferenciado a unos y otros, habida cuenta de que la conmutación pronominal no arroja igual resultado, pues los complementos partitivos mantienen la preposición y exigen la presencia de un pronombre tónico (127a) y no átono, a diferencia de los objetos directos

²⁰⁵ Así lo afirman Grevisse (1993: 870), Posner (1996: 275) y Carlier (2007), de quien tomo los ejemplos de (126). Según esta última autora, la gramaticalización de la preposición *de* como artículo partitivo no tuvo lugar hasta el siglo XIV, como poco. Una cronología similar sostiene Jensen (1994: 78-79) para el desarrollo del artículo partitivo en occitano.

(127b). Además, en español los complementos partitivos, a diferencia de los ojetos directos, no pueden convertirse en sujeto de una oración pasiva (127c-d). Otro argumento a favor de no equiparar los partitivos con los complementos de régimen se encuentra en ejemplos como (127e-l), en los que la preposición *de* prevalece como marca de partitividad incluso cuando el SP que encabeza forma parte de un complemento de régimen.

- (127) a. beber del agua → beber de ella
 b. beber el agua → beberla
 c. Como pan
 d. *pan es comido por mí
 e. Quiero las cafar **con de** a queftos myos vaffallos (PMC, 1765)
 f. E si meioraren con esto. si no tomen un ueuo e saquen lo de dentro e mezclenlo **con del** uino. e con del azeyt de las azeytunas uerdes. e remogenles so ceuo en ello e dengelo (LAC, 167v)
 g. tomen del espic. e clauels de girofre. e de la canela. e del gengibre. e del cardamomo. e del mastic. tanto de lo uno como delo al. e fieruanlo **en del** agua fasta que salga toda la fuerça dello en el agua (LAC, 117r)
 h. tomen de los pelos que se raen del panno uieio de lana peso de tres granos de trigo. e metanlos **en del** alquitran (LAC, 117v)
 i. dieron a comer daquela melizina a una perra **con del** pan (GCU, 104r)
 j. tomen de la Ruda & quemen la & destienpren la **con del** agua & fagan les dello beuer & vnten les con dello las mordeduras delas moscas (Alfonso XI, *Libro de la montería*, 6v)
 k. E por tanto tomo ponçoñas confaçionadas & mesclo las **con del** meJor E mas Adorifero vjno que pudo Aver (CORB, 48v)
 l. ¿para qué huste a la villa? / Juan ¡A, ño pese a Sant Jullán! / **Por del** pan (Encina, *Teatro*, Égogla 9, 93)

Aunque en español actual la sutil diferencia semántica entre *beber agua* y *beber del agua* y sus correspondientes pronominalizaciones *beberla* / *beber de ella* no se mantiene con regularidad, el español medieval sí que practicaba una distinción (aparentemente) sistemática²⁰⁶ de estas dos estructuras sintácticas (objeto directo / objeto

²⁰⁶ Pero véase Eberenz (2008) para un análisis detallado de casos de variación en el castellano del siglo XV. Concluye este autor que la construcción *beber del agua* resultaba poco recurrente y marcada desde los puntos de vista pragmático y referencial respecto de *beber agua*, de manera análoga al contraste que se

partitivo), y recurría al sintagma preposicional *dello-a-os-as* (128a-f) o al clítico o adverbio *ende* (128g-h) para pronominalizar los objetos partitivos²⁰⁷:

- (128) a. Oy que auia ceuera en egypto τ yd alla τ e comprat nos **dello** e non muramos de fanbre (FAZ, 7v)
- b. Por esto enuio yo a uos prophetas e sabios e maestros, e **dellos** mataredes e crucifigaredes, e **dellos** açotaredes en uuestras synoas (NT, Mt, 23, 34, 221v)
- c. El copdiciaba fenchir so uiente de las remasaías que los puercos comien, e nol dauan **dellas** (NT, Lc, 15, 16, 248r)
- d. Los que entendie que non eran pora armas nin pora yrse. Conuidaualos & fazielos assentar et darles a comer & a beuer. & ponienles en su poridad poçon en el uino. & desque beuien **dello** moriensse (Alfonso X, GE4, 29v)
- e. Et aquella noche de Piramo & de Tisbe. saliera una leona en aquella selua a unas uacas que andauan alli. & mato **dellas**. & comio quanto pudo (Alfonso X, GE2, 148r)
- f. & tomo uino anneio et aaguolo con agua de pozo antigo & dexolo posar. despues desto dio a drimiden a beuer **dello** (Alfonso X, GE4, 24r)
- g. partio bien la ganancia: a toda derecha / el no *quiso* ende parte: nin ouo **d** **ella** cura (Alex, 1455c)
- h. Labrarás tu viña e non bevrás dend nin codrás **d’ella** nada, ca la destroirán pulgón e gusanos (Alfonso X, GE1, 334r)

En español moderno la construcción partitiva se realiza mediante el nombre sin determinante (*¿Qué haces? Tomo café*), pero no dispone de un artículo partitivo propio ni de clíticos partitivos especiales, como otras lenguas romances. No obstante, el español sí dispone de una serie de construcciones partitivas introducidas por un cuantificador que denota una parte del conjunto denotado y un SP encabezado por la preposición *de* (129a), aunque el núcleo nominal inespecífico de estas estructuras, a diferencia de lo que sucede en francés o en italiano (129d), no requiere la presencia de ningún pronombre partitivo al ser pronominalizado ni se recurre al empleo de *de ello-a-os-as* (129b-c) (Fernández-Ordóñez 2006b: 83)²⁰⁸:

establecía en español antiguo entre *la mi casa* y *mi casa*. Los datos de Sánchez Lancis (2008) consolidan el análisis de Eberenz.

²⁰⁷ Nótese la existencia de neutro de materia en (128a).

²⁰⁸ El asturiano conserva aún hoy restos de la antigua construcción preposicional partitiva *dello*, de acuerdo con Menéndez Pidal (1906: 309), quien cita ejemplos como *Dai dellu* ‘dale algo de eso’ o *Tien trigu? Tien bien dello* ‘tiene mucho’. Fernández-Ordóñez (2007: 417-418) documenta también hoy este fenómeno desde el oriente de Asturias hasta las Encartaciones vizcainas y el noreste de Burgos. En español perviven los

- (129) a. vinieron muchos de sus amigos
 b. bebió un poco de agua > bebió un poco Ø (*de ella)
 c. Bebo leche todos los días, me gusta tomar una taza Ø (*de ella)
 d. Ho visto molti studenti > Ne ho visti molti (*Ø ho visti molti)

En otras lenguas romances, los objetos partitivos no se pronominalizan con un clítico acusativo, sino con un clítico preposicional derivado del latín INDE. En aragonés medieval, por ejemplo, los complementos partitivos se pronominalizaban con derivados de INDE (*en, de, ne, end(e), ent*) (130a-b) y no con los pronombres objeto de acusativo, uso que se ha conservado hasta hoy en los valles del Alto Aragón (130c-e) (Alvar 1953: 301)²⁰⁹.

- (130) a. Porque ha emprenderla nos fazen menester dos cosas: spacio de tiempo et riqueza, la qual avemos muy poca, car nuestro comun non **de** ha (Heredia, *Tucídides*, 4v, 61)
 b. car ellos no podran adu[ci]r cavallos et los egestheos no les *ne* podran dar sino pocos (Heredia, *Tucídides*, 55v, 129)
 c. He traito leña y ahora tornaré a ascuar**ne** más (Gistaín, Mott 1989: 66)
 d. Félesne de lana; no'n compres (= calcetines) (Gistaín, Mott 1989: 66)
 e. méteye aceite, que no **n'**he metiu yo (Ribagorza, Arnal Purroy 1998: 307)

Las diferencias morfosintácticas entre los objetos directos y los objetos partitivos son aún más acusadas en francés, catalán e italiano. En estas tres lenguas romances la distinción entre objetos directos y complementos partitivos se encuentra hoy gramaticalmente codificada, ya que los segundos presentan un artículo propio (*de, di*), se

equivalentes sintácticos del artículo partitivo con algunos cuantificadores universales (*come de todo, no había de nada, le dio de hostias*) y también con ciertos pronombres (*nunca bebe de eso, hay de lo que quieres, no compres de aquello*) (Bosque 1996: 101, nota 69, Eberenz 2008), así como, dialectalmente, en el llamado neutro de materia, etiqueta que engloba diversos fenómenos morfosintácticos en el ámbito del SN relacionados con la distinción contable / incontable en los sustantivos y que tangencialmente afecta a ciertas lecturas partitivas. En efecto, tanto en el centro-oriente de Asturias como en Cantabria y en amplias zonas de Castilla es posible documentar ejemplos en los que un pronombre continuo *lo* se refiere a un antecedente nominal escueto (véase Harris-Northall 2005 para el español antiguo y Fernández-Ordóñez 2006b, 2007 para un análisis en profundidad de este fenómeno).

²⁰⁹ En efecto, en los dialectos del alto aragón los derivados de INDE como pronombres partitivos se conservan hasta la actualidad, a juzgar por los datos recogidos sobre el habla de Bielsa (Badía 1950: 114), Gistaín (Mott 1989: 66-67), la baja Ribagorza (Arnal Purroy 1998: 303-319), La Litera (Giralt Latorre 1998: 98-101) y Ansó (Benítez Marco 2001). Véanse también los mapas 1696, 1697 y 1715 del ALEANR.

pronominalizan con clíticos partitivos (*en, ne*) distintos de los clíticos de acusativo, no responden de manera idéntica a la relativización y, a diferencia de muchos objetos directos, tampoco pueden pasivizarse (Carlier 2007):

- (131) a. Hai comprato del latte? Sì, ne ho comprato
 b. dóna'm pa, si encara es tens
 c. as trobat llana fina? no n'he trobada
 d. Il demande du pain, on lui en donne

En contra de la equiparación entre los objetos directos y los complementos partitivos se ha pronunciado también Lyons (1999: 200), quien señala que en húngaro, lengua que posee una conjugación objetiva (solo si el objeto es definido), los objetos directos definidos presentan referencia cruzada en el verbo (132a), pero no los complementos partitivos, incluso si son definidos (132b). Por ello, concluye que «This fact suggests that such partitive noun phrases are not actually direct objects; perhaps they are rather partitive complements of a null indefinite head in object position».

- (132) a. Ette a süteményt
 comió-3SG-OBJETO el pastel-ACUS
 'se comió el pastel'
 b. Evett a süteményből
 comió.3sg el pastel.PART
 'comió un poco de pastel'

8.3. Los objetos internos

Aunque la transitividad es más bien una propiedad de la cláusula que del verbo, sí es cierto que unos verbos se emplean casi exclusivamente como transitivos (*hacer, dar*), mientras que otros son regularmente intransitivos (*ser, nacer, ir*). Los gramáticos latinos ya advirtieron que algunos verbos intransitivos se podían utilizar transitivamente con un objeto cognado en acusativo, del tipo DOLOREM DOLERE, SERVITUTEM SERVIRE, FOSSAM FODERE, GAUDIA GAUDERE, PUGNARE PUGNAM (133a-d), ejemplos que tomo de Rosén (1996: 129-130 y 134).

- (133) a. Pulmoneum vomitum vomere (Plaut., Epid. 718)
 b. 'te' ne dicat, nomen nominet (Plaut., As. 780)
 c. Pugnare suprema pugna (Liv. 30.40.2)
 d. iurau iuerissimum pulcherrimumque ius iurandum (Cic., Fam. 5,2,7)

Este tipo de complementos han recibido diversas denominaciones (objetos internos, objetos directos tautológicos, acusativos internos, objetos cognados y figura etimológica) y definiciones en la bibliografía. Por mi parte, utilizaré el término 'objeto interno', y ello para referirme únicamente a aquellos objetos seleccionados por un verbo que comparten la misma raíz que este, ya que me parece que el factor decisivo para su caracterización como objetos internos se encuentra en la identidad léxica y la relación etimológica con el verbo²¹⁰.

En español esta estructura aparece como continuación de los usos latinos (134a-j) y es frecuente en todas las épocas (*vivir la vida, bailar un baile, soñar el sueño de los justos, morir una buena muerte, ganar una ganancia, ferir una herida, catar catamiento*, etc.), si bien su eclosión se produce con posterioridad al siglo XV, pues aunque aparecen ya desde el XIII, su apogeo no se produce hasta los siglos XVI y XVII (García Pérez 2008: 271-273). Veamos algunos ejemplos de la lengua medieval:

- (134) a. Aueres leuaremos grandes que valen grant valor (PMC, 2550)
 b. E dixol sueno sonne vere syl podras soltar (FAZ, 7r)
 c. Un sueño yo soñara: que uos *quiero* contar (Alex, 951a)
 d. levava grand lazerio, vivié vida laçdrada (Berceo, VSM, 177c)
 e. Pecariemos en ello peccado criminal (Berceo, VSD, 137d)
 f. Y esta fue una cosa de que blasmo tod el mundo a los romanos, dombre que tanto seruicio les auie fecho [...] de morir tal muerte com aquella (Alfonso X, *Estoria de España*, 52a, 27-32) (Folgar 1993: 74)

²¹⁰ El objeto cognado podía pertenecer a la misma raíz léxica que el verbo (CURSUM CURRERE, VITAM VIVERE, PUGNAM PUGNARE), en cuyo caso se denomina propiamente figura etimológica, o ser un sustantivo no relacionado etimológicamente con el verbo, pero sí desde el punto de vista semántico: *proelium pugnare, ire viam, aetatem vivere*. No computo como objetos internos a estos últimos, aunque otros autores sí lo hacen (coincido con las razones que llevan a Folgar 1993: 22-25 a adoptar la misma postura). Para un breve panorama del acusativo interno en latín véase Kühner y Stegmann (1955: § 71), Harto Trujillo (1994: 40-44), Rosén (1996) y Álvarez Huerta (2009: 140-141). Sobre el español antiguo pueden consultarse los trabajos de Lapesa (1964: 89-90), Folgar (1993: 73-82), Rivas (1996b) y Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 61-62). Para el catalán antiguo véase Batlle (2002: 90-93). Sobre el acusativo interno en español actual véase RAE (2009: 2617-2620).

- g. Eneas mio marido la razon quet yo enuio dezir es tal cuemo el canto del cigno que se tiende sobre la yerua rociada e comiença de cantar un canto cuemo dolorido a la sazón que a de morir (Alfonso X, EE1, 27r)
- h. E diocleciano que oyo aquello; ouo muy grand miedo de morir muerte desonrada (Alfonso X, EE1, 112v)
- i. Muera la mi alma la muerte d'estos justos e tal cabo faga yo como ellos (Alfonso X, GE1 303v)
- j. E castigó aquel Dios de tod aquel del linage de Aarón que alguna d'estas cosas o d'estos embargos oviesse en sí que non se llegasse a sacrificar a Dios sacrificio de carne nin de pan (Alfonso X, GE1 259v)

En el caso del español, creo importante distinguir entre los objetos internos de verbos típicamente transitivos (*decir un dicho*, *regalar un regalo*) y los objetos internos de los verbos usualmente intransitivos (*morir mala muerte*, *vivir vida penada*). En el caso de los primeros, considero que no existe ningún problema teórico para considerar que, a todos los efectos, estos complementos son objetos directos, quizá no prototípicos, pero objetos directos al fin y al cabo.

La cuestión, no obstante, no está tan clara en el caso de los segundos. En principio, estas estructuras pueden considerarse transitivas a todos los efectos, especialmente habida cuenta de que el objeto interno responde positivamente a la mayoría de las pruebas de identificación del objeto directo (Folgar 1993: 24). Sin embargo, atendiendo al carácter regularmente intransitivo de los verbos que como *reír*, *llorar*, *vivir* o *soñar* pueden construirse con objeto interno, creo preferible acotar una clase específica dentro de la transitividad para estos complementos, porque resulta paradójico que verbos usualmente intransitivos seleccionen un objeto directo.

Esta paradoja ha llevado a algunos lingüistas a considerar que los objetos internos que concurren con verbos intransitivos no son argumentos del verbo (objetos directos) sino adjuntos (complementos adverbiales)²¹¹. Otro planteamiento, que es el que voy a abrazar yo mismo, parte de una concepción gradual de la transitividad y ubica a los objetos internos en la parte baja del *continuum* de la transitividad, pero no va tan lejos como para negar el carácter argumental de estos complementos. Los argumentos a favor

²¹¹ Para el caso del latín véase Rosén (1996), quien, por un lado, señala el paralelismo entre oraciones con objetos internos (HONESTAM VITAM VIVERE) y expresiones similares con un adverbio que modifica al verbo (HONESTE VIVERE) y, por otro, apunta al paralelismo entre acusativos y ablativos cognados. Mendikoetxea (1999a: 1579) juzga que los objetos cognados «[...] no se pueden considerar participantes en la acción verbal porque son 'internos' a esta, con lo que el verbo sigue considerándose como intransitivo».

de este segundo planteamiento provienen de la comparación tipológica y del estudio del fenómeno de la incorporación (Mithun 1984).

En efecto, si acudimos a la comparación tipológica, podemos observar que en muchas lenguas este tipo de objetos internos se han incorporado morfológicamente al verbo, lo cual es un indicio de la baja transitividad de estas estructuras. Así, autores como Rosén (1996) han señalado el paralelismo entre las propiedades de los objetos cognados en lenguas como el latín y las de los objetos potencialmente incorporantes en las lenguas incorporantes, puesto que tanto unos como otros suelen caracterizarse por ser inanimado y/o indefinidos. Coincido, pues, con el análisis de lingüistas como Moreno Cabrera²¹²:

Vemos, pues, que la subfunción de la transitividad relaciona objetos de modo más o menos íntimo con los verbos: a mayor intimidad, mayor cercanía entre ambos elementos y a menor intimidad, menor cercanía. Es claro que los objetos cognados o internos están muy íntimamente unidos al verbo y por tanto, pueden ser “engullidos” por éste de dos modos: mediante un procedimiento léxico (eliminación del objeto “incluido” en el verbo) o mediante un procedimiento morfológico (conversión del objeto en morfema verbal). Se trata, por tanto, de dos técnicas diferentes de intransitivización (Moreno Cabrera 1994: 49)

Las razones para separar los objetos internos de los objetos directos canónicos se encuentran en la existencia de ciertas divergencias en el comportamiento gramatical de unos y otros. Frente a los primeros, los objetos internos se caracterizan por las siguientes propiedades:

- a) Los objetos internos son SSNN vinculados morfológica y léxicamente con el verbo que los selecciona como objeto.

²¹² Discrepo del siguiente análisis de Campos (1999: 1528): «Así, fonéticamente, estos verbos de transitividad cognada pueden aparecer como transitivos o intransitivos. Sin embargo, siempre se interpretarán como transitivos, por lo que el complemento tautológico viene a ser casi redundante en cuanto a la interpretación del mismo verbo». En primer lugar, me parece que la adopción de una concepción rígida y no escalar de la transitividad no permite dar cuenta de la complejidad del fenómeno (también pueden existir diferencias en el grado de transitividad de las cláusulas con complementos internos). En segundo lugar, el análisis de Campos, aunque resulta adecuado para unos verbos, resulta poco apropiado para dar cuenta de ejemplos como *murió una mala muerte*, ya que muchos gramáticos considerarían que *morir* sigue siendo un verbo inacusativo pese a llevar un objeto interno y, en tercer lugar, existen indicios de que interlingüísticamente los objetos internos no reciben el mismo tratamiento que los objetos directos canónicos, lo cual apunta a que la interpretación transitiva de los objetos internos establecida tan tajantemente por Campos debe ser manejada con cautela, porque es más bien, en mi opinión, una cuestión de grado.

- b) A diferencia de los objetos directos canónicos, los objetos internos prácticamente no aportan ningún contenido semántico al verbo, pues este se encuentra ya implicado en el significado del verbo. Por ello, se suele afirmar que los objetos internos son semánticamente tautológicos o redundantes.
- c) El grado de individualidad de los objetos internos es escaso, pues estos no representan entidades autónomas independientes del verbo y, muy frecuentemente, expresan una cuantificación o califican al predicado. No suelen ser definidos ni específicos, a diferencia de los objetos directos canónicos y tienden a encarnarse en entidades inanimadas.
- d) Desde un punto de vista aspectual, en la bibliografía se ha señalado que la posibilidad de que un verbo intransitivo admita un objeto cognado se halla sujeta a dos importantes restricciones: (a) el carácter efectuado y no afectado del objeto; (b) el carácter atético del verbo²¹³.

De estas cuatro propiedades semánticas se derivan una serie de comportamientos morfosintácticos que establecen una frontera clara entre los objetos directos canónicos y los objetos internos o cognados.

Una de las más llamativas particularidades de los objetos internos que concurren con verbos intransitivos radica en las fuertes restricciones léxicas y semánticas que el verbo impone sobre los SSNN que pueden ser seleccionados como objetos, ya que muchos verbos intransitivos solo admiten objetos internos etimológicos, pero no objetos no relacionados etimológicamente, o los admiten con dificultad. Por ejemplo, el conjunto de nombres potencialmente candidatos a ser objetos de los verbos *mear* y *orinar* es muy restringido: *meada*, *orín*, *sangre* y, si acaso, alguna otra sustancia corporal. Lo mismo sucede con otros verbos que denotan funciones corporales (*llorar*, *toser*, *hipar*) o con los verbos *morir* y *vivir*, cuyos objetos potenciales se reducen a los sustantivos *muerte* y *vida*.

De acuerdo con Pustejovsky (2000), dado que el significado del objeto interno se encuentra ya especificado en la semántica del verbo, usualmente esta circunstancia determina el bloqueo sintáctico del objeto cognado, que no suele reflejarse en la sintaxis (efecto que él denomina *lexical shadowing*). Según este autor, la manifestación sintáctica del objeto cognado solo es posible cuando este presenta algún tipo de modificación. En otras palabras, solo la especificación la subclase de objeto cognado implicada en el

²¹³ No obstante, parece haber numerosas excepciones a este comportamiento: véase de Swart (2007: cap. 2), donde se discute ampliamente esta cuestión y se lista una bibliografía exhaustiva.

semantismo verbal posibilita la proyección de dicho objeto en la sintaxis, como muestran los siguientes contrastes²¹⁴:

- (135) a. John and Mary danced (Pustejovsky 2000: 68)
 b. John and Mary danced a fast waltz
 c. *John and Mary danced a dance
 d. Mary buttered her bread
 e. Mary buttered her bread with an expensive butter from Wisconsin
 f. *Mary buttered her bread with butter

Otros autores han defendido la identidad de los objetos internos con los complementos adverbiales basándose en el comportamiento de los objetos internos ante algunas de las principales pruebas diagnósticas de la transitividad: (a) en alemán la manifestación del objeto interno de un verbo intransitivo inacusativo no cambia la selección del auxiliar (pese a que los verbos transitivos solo acuden al auxiliar *haben*) en los tiempos compuestos (136a-c); (b) en algunas lenguas nominativas que distinguen casos morfológicos los objetos internos no se marcan en acusativo, sino en un caso oblicuo (dativo en islandés, 136d, instrumental en ruso) y, en muchas lenguas australianas del tipo ergativo, como el diyari (136e), estos objetos internos reciben caso absoluto y no ergativo (Cennamo 2003: 81); (c) el hecho de que en latín los objetos internos reciban caso acusativo no implica de suyo que sean funcionalmente idénticos a los objetos directos, pues el caso acusativo se aplica en esta lengua a complementos adverbiales del tipo ROMAM IRE (acusativo de dirección).

- (136) a. Maria ist / *hat gesprungen
 'María es / ha saltado'
 b. Maria ist / *hat einen weiten Sprung gesprungen
 'María es / ha un salto largo saltado'
 c. Maria hat / *ist den Mann gesehen
 'María ha / es al hombre visto'
 d. Hún grét sárum gráti (Cennamo 2003: 81)

²¹⁴ Aunque es posible documentar contraejemplos a esta generalización, de la lectura de la bibliografía pertinente se desprende que la modificación del objeto cognado parece ser una propiedad crucial para determinar las posibilidades de que este se proyecte en la sintaxis (Visser 1963: 415, Folgar 1993: 74).

ella llorar-PAS-3SG amargas lágrimas-DAT

'Lloró lágrimas amargas'

e. *nganhi diyar yawada yatha-yi*

yo-NOM diyari habla-ABS hablar-PRES

'Yo hablo diyari'

Sin embargo, no es menos cierto que los objetos internos responden de manera idéntica (pero con diferencias según qué verbos) a la de los objetos directos en lo que a otros diagnósticos de la transitividad respecta. Por ejemplo, pueden ser pronominalizados por los clíticos de acusativo (137a-b), resultan accesibles a la duplicación pronominal y a la pasivización (137c-g) y, por último, carecen de la posibilidad de concurrir con un objeto directo en una misma cláusula, lo que los diferencia de los adjuntos²¹⁵.

- (137) a. Juan vivió una vida miserable, vaya si la vivió
 b. La vida, merece la pena vivirla
 c. El tango fue bailado con elegancia aquella noche
 d. *Istam pugnā pugnabo* (Plaut. Ps. 524) (Rosén 1996: 145)
 e. *haec [...] est pugnata pugna* (Plaut. Am. 253)
 f. *Eandem cura curat* (Mulom. Chir. 217)
 g. *Haec cura difficilliter curatur* (Mulom. Chir. 201)

En conclusión, los verbos que presentan un objeto interno inducen un menor grado de transitividad que aquellos que seleccionan un objeto externo, puesto que de acuerdo con el parámetro J de la escala de Hopper y Thompson se caracterizan como escasamente individualizados. Esto es así porque el significado del objeto interno se encuentra ya semánticamente implícito en el ámbito denotativo del verbo (Moreno Cabrera 2000: 497). Asimismo, los objetos internos computan como objetos efectuados y no como objetos afectados lo que, siguiendo de nuevo a Hopper y Thompson, constituye un índice de baja transitividad (de Swart 2007: 60). La hipótesis del menor grado de transitividad de los objetos internos puede apoyarse también mediante la comparación tipológica, pues existen lenguas en las que los objetos internos se incorporan al verbo o bien se marcan de manera no canónica (con caso oblicuo), y hemos visto que cualquiera de estos dos

²¹⁵ No obstante, aunque los objetos internos no rechazan frontalmente la construcción pasiva en latín, esta resulta rara o extraña a menos que se proporcione información contextual adicional y, llamativamente, estas pasivas no admiten la expresión del complemento agente (Rosén 1996: 145).

fenómenos constituye un reflejo gramatical de baja transitividad semántica (de Swart 2007).

8.4. Los complementos de extensión, medida, peso y duración

Otro tipo de complementos que plantean problemas a los gramáticos son los complementos de extensión, medida, peso y duración (138a-d), sobre los que se debate si deben o no considerarse equivalentes a los objetos directos²¹⁶. La adscripción categorial de estos complementos resulta problemática porque, por un lado, presentan propiedades en común con los objetos directos canónicos pero, por otra parte, muestran algunos comportamientos morfosintácticos divergentes respecto de estos últimos.

- (138) a. Caminaron veinte kilómetros
 b. La película duró tres horas
 c. La mesa medía metro y medio
 d. El cerdo pesa mucho

Entre los verbos que seleccionan este tipo de complementos suelen citarse los verbos *costar*, *valer*, *importar*, *pesar*, *medir*, *distar*, *caber*, *andar*, *nadar*, *correr*, *caminar*, *vivir*, *esperar*, *dormir*, *reinar*, *durar* o *descansar*, verbos que seleccionan un SN encabezado por un cuantificador, esto es, un complemento de medida al que vamos a denominar desde ahora complemento-M, siguiendo a Smith (1992), independientemente de que lo que se mida sea una dimensión longitudinal (*andó diez metros*) o una magnitud que pueda designar alguna propiedad de un objeto: tiempo (*vivió diez años*), peso (*pesa diez kilos*), coste (*vale diez euros*), etc²¹⁷. Veamos algunos ejemplos de la lengua medieval:

- (139) a. E gano a Tizon que mill marcos doro val (PMC, 2426)

²¹⁶ Véase el excelente artículo de Smith (1992), quien analiza esta cuestión desde una perspectiva románica y, además, vincula la discusión sobre el estatus de estos complementos a la concordancia participial en los tiempos compuestos (cuestión discutida también en Smith 1991: 341-345). En español, resultan fundamentales los artículos de Rojo (1990), Bosque (1998) y Bosque y Masullo (1998) para una cabal comprensión de este problema. Para el catalán, véase Bel (2002: 1101-1102) y Roselló (2002: 1876-1879).

²¹⁷ Rojo (1990) propone la denominación provisional de 'complementos adverbiales', aunque prefiero la denominación de Smith, más neutra, ya que la de Rojo tiene el inconveniente de que no aclara el problema categorial de por qué los sustantivos de estos SSNN no son adverbios. Otra denominación usual en la bibliografía anglosajona es *quasi-objects* (Farrel 2005).

- b. Semeia fiera cosa: mas dizlo la leenda / que tres dias complidos: duro essa fazienda (Alex, 781b)
- c. tierra *que non* podrie: omne tanto andar / *que* podiesse un uaso: d agua limpia fallar (Alex, 1985c-d)
- d. & finco Julio cesar en la mar sin todo nauio. & leuaua en la mano unas cartas. & alço dell agua aquella mano con ellas & nado con ell otra dozientos passos. & lleo a una naue de las suyas (Alfonso X, EE1, 53r)
- e. Sobr'este logar departe maestre Peidro que Josefo cuenta que Adam a dozientos e treínta años de quando fuera fecho que fizo a Set, e que después visco sietecientos años (Alfonso X, GE1, 9r)
- f. Díxele yo: «ando la sierra / do querria casar de grado» (LBA, 998b-c)
- g. Nueve años de vida / bivió Santa María (LBA, 1647a-d)

En la lengua medieval muchos de los complementos-M que hoy exigen la presencia de una preposición podían aparecer sin ella (140a-f), hecho que llevó a Lapesa (1964: 91-92) a considerar que ejemplos como (140a-c) representan un resto del acusativo de extensión latino (que alternaba con el ablativo en latín tardío, véase Touratier 1994: 258-259)²¹⁸.

- (140) a. Andidieron todol dia que vagar non le dan (PMC, 650)
- b. En ganar aquelas villas myo Çid duro III años (PMC, 1169)
- c. Quatro annos andido pastor con el ganado (Berceo, VSD, 32a)
- d. echaronle de tierra. e andudo desterrado luengo tiempo (Alfonso X, EE1, 19v)
- e. Este rey don alfonso [...] siempre cataua en commo se trabaiaasse en offiçio de caualleria faziendo torneos et poniendo tablas redondas et quando desto non fazia algo corria monte (Cr. Alf. XI, 131r)
- f. y lidiamos los dos un largo espacio (Duque de Rivas, *El moro expósito*, III, 160)

En la tradición gramatical española la posición teórica más extendida equipara este tipo de complementos con los objetos directos, posición que se halla respaldada por la autoridad de Alcina y Blecua (1975: 896-897), Cano Aguilar (1981: 320-323), Alarcos (1990, 1994) o Rodríguez Ramalle (2005: 209). En cuanto al español antiguo, Folgar

²¹⁸ Nótese que el ejemplo (140e) equivale a 'correr por el monte' (en busca de caza, se supone) y no a la acepción transitiva 'recorrer' (DRAE 2001 s.v. *correr*, 33 tr.), pues en este ejemplo el verbo no es télico y, por tanto, no puede considerarse equivalente a otros complementos-M como 'corrió cien metros' o 'nadó la piscina', que señalan un fin al movimiento.

(1993: 26-29, 80-82) y Rivas (1996b: 44-45, 49-50) se muestran también partidarios de analizar estos complementos como objetos directos. Entre los argumentos esgrimidos para sustentar esta hipótesis se pueden señalar los siguientes:

- a) La continuidad con el acusativo latino que presentan estas construcciones apunta a la identidad funcional con el objeto directo. Estos complementos se declinaban en acusativo ya en latín (AMBULARE DECEM MILIA PASSUUM, VIVERE DECEM ANNOS, PENDERE PONDO OCTOGINTA LIBRAS, REGNARE SEPTEM ANNOS, NATARE AQUAS), aunque podían también aparecer en ablativo²¹⁹.
- b) Sintáctica y formalmente estos complementos se comportan como los objetos directos, pues suelen materializarse como SSNN y no como SSPP, son complementos argumentales y no adjuntos y, por último, ocupan una posición postverbal (se sitúan inmediatamente a continuación del verbo).
- c) Estos complementos responden positivamente a algunas de las pruebas diagnósticas que sirven para identificar el objeto directo, en particular: (a) pueden sustituirse por pronombres acusativos: *andar su carrera ~ andarla, vale tres mil monedas ~ las vale* ; (b) requieren la presencia de una copia pronominal tras la dislocación a la izquierda: *los cien kilos no los pesas, los mil metros los nada en un minuto*; (c) pueden sustituirse por pronombres indefinidos (*mucho, poco, nada, algo*, etc.), que en otras estructuras alternan con objetos directos (*pesar mucho, valer algo, costar nada*).

En contra de esta caracterización se han manifestado algunos gramáticos (no solo del español), entre ellos Dauzat (1947: 446), la Real Academia (1973: § 3.4.9), Rojo (1990: 168-170), Smith (1992), Grevisse (1993: 477), Bosque (1998) y Roselló (2002: 1876-1879). Esta es la postura que voy a adoptar aquí, de modo que separaré convenientemente los objetos directos canónicos de los complementos de medida, cuando sea posible. Añado esta última coletilla porque, desde la perspectiva teórica adoptada en este trabajo, resulta esperable que dentro del espacio categorial acotado por estos complementos existan gradaciones que manifiesten los efectos de la transitividad prototípica, como reconoce Lazard:

²¹⁹ Véase Ernout y Thomas (1972: 28-35), Bassols (1992), Touratier (1994: 258-261) y Serbat (1996: 141-166) para los datos latinos. En finés este tipo de complementos recibe las desinencias casuales propias de los objetos (acusativo o partitivo), de acuerdo con las pautas que rigen la selección de caso en esta lengua (Karlsson 1991: 127-128).

Les compléments de mesure paraissent donc voisines de diverses sortes d'objet, qui, comme eux, ne possèdent pas toutes les propriétés (en particulier, de fonctionnement) de l'objet prototypique: objets indéfinis, voire non référentiels, objets «proches» des constructions à double objet, objets internes, etc. Il est donc tentant de les ranger tous dans la «zone objetale». Seulement, celle-ci n'est pas homogène et doit être conçue comme un continuum (peut-être pluridimensionnel). Tous ces actants ont en commun quelques propriétés de codage, qui permettent, en première approximation, de les définir comme «objets», mais ils diffèrent par ailleurs: chacun est caractérisé par un faisceau spécifique de propriétés et se place donc en un point particulier de la zone objetale. Les compléments de mesure y occupent, selon toute apparence, une position périphérique (Lazard 1998: 60)

A continuación voy a analizar los principales argumentos sobre los que descansa el rechazo de la identidad de los complementos de medida con los objetos directos, después señalaré algunos posibles contraejemplos a mi hipótesis y, por último, sacaré las conclusiones pertinentes. Sigo en lo fundamental la argumentación de Rojo (1990), Smith (1992) y Bosque (1998), trabajos que han sido una inestimable fuente de ayuda e inspiración.

8.4.1. Los complementos de medida no son objetos directos

La identidad formal, ya desde el latín, entre el objeto directo y los complementos-M no me parece un argumento suficiente para igualar funcionalmente los primeros a los segundos. Esta explicación se funda sobre una premisa falsa, ya que la equiparación tradicional objeto directo = caso acusativo es errónea. Hay que recordar aquí que el acusativo en latín no marcaba de forma unívoca el objeto directo (López García 2000), pues tenía otros muchos usos (ROMAN IRE, acusativo de dirección, por ejemplo)²²⁰.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el hecho de que los complementos-M se marquen con caso acusativo en latín no constituye un procedimiento tipológicamente muy frecuente, ya que interlingüísticamente solo los SSNN, pero no los adverbios y los complementos adverbiales (entre los cuales se pueden contar los complementos-M),

²²⁰ Recordemos de paso que en latín tardío muchos adverbios de modo proceden de la forma neutra de un adjetivo en acusativo (PARABOLARE ALTUM, PARABOLARE SOLUM) y son formalmente idénticos a estos (MONTEM EST ALTUM). Según Dardel (1995), este fue el tipo de adverbio modal por excelencia en latín tardío (véase en español antiguo el uso de *cedo*, *fuerte*, *alto*, *claro*, *recio*, *firme*, *quedo*, *grave*, etc.). Igualmente, la extensión latinotardía del acusativo a todo el paradigma nominal aconseja calibrar con mesura la hipótesis de la continuidad del acusativo como argumento decisivo para apoyar la comunidad funcional de los objetos directos y los complementos de medida.

reciben un caso morfológico nuclear. El contraste es claro si comparamos los ejemplos (141a-b) del alemán con sus equivalentes en polaco (141c-d), lengua en la que el complemento-M no recibe, como en alemán, un caso nuclear (acusativo) sino uno periférico (instrumental):

- (141) a. Ich habe gearbeitet
 yo-NOM he-PRES-1SG trabajado-PTCP
 'trabajé'
- b. Ich habe [den ganzen Tag] gearbeitet
 yo-NOM he-PRES-1SG toda la mañana-ACUS trabajado-PTCP
- c. Pracowała wieczorem
- d. Pracowała całymi dniami

En contra de la caracterización de los complementos-M como objetos directos y, por tanto, como argumentos del predicado, juegan tanto la asignación morfológica de caso instrumental en polaco como la posibilidad de omitir el complemento-M en lenguas que como el alemán codifica estos complementos en acusativo.

Dejando de lado los argumentos diacrónicos y tipológicos, sobre los que volveré luego, lo cierto es que el principal punto de apoyo al rechazo de la identidad funcional entre los complementos de medida y los objetos directos es de naturaleza sintáctica. Se ha señalado en la bibliografía que los Complementos-M responden en las lenguas romances de manera negativa a muchas de las pruebas diagnósticas que sirven para identificar al objeto. Voy a fijarme en las siguientes pruebas sintácticas: (1) sustitución pronominal; (2) conversión a pasiva; (3) concordancia participial y selección del auxiliar en los tiempos compuestos; (4) causativización. Por otra parte, los complementos de medida parecen comportarse sintácticamente de forma diferente a los SSNN objetos directos, comportamiento que Bosque (1998) deriva de las diferencias semánticas inherentes a los sustantivos que ejercen como objetos directos y como complementos de medida.

8.4.2. Sustitución pronominal

Dentro de esta prueba sintáctica se pueden establecer tres tipos de sustituciones pronominales: (I) la sustitución del complemento-M por un pronombre interrogativo (142a-b); (II) la sustitución del complemento-M por un pronombre cuantificador indefinido

(142c)²²¹; (III) la sustitución del complemento-M por un pronombre personal acusativo (142d-e).

- (142) a. Este libro cuesta diez euros
- b. ¿Cuánto cuesta?
- c. Este libro cuesta {mucho / poco / bastante}
- d. El cerdo pesa veinte kilos
- e. El cerdo los pesa

De acuerdo con Rojo (1990), la posibilidad de conmutar los complementos-M por adverbios (*mide, pesa, dura, habla* {*mucho ~ poco ~ bastante ~ demasiado*}) y por el interrogativo *cuánto* (*¿cuánto pesa, mide, dura?*), unida a la imposibilidad de formar la pasiva correspondiente (**mucho es valido por la espada, *ochenta kilos son pesados por el cerdo*, etc.), aconseja catalogar como complementos circunstanciales antes que como objetos directos a estos complementos²²².

Téngase en cuenta que, según el análisis de Rojo, la aplicación de las sustituciones pronominales (I) y (II) se produce únicamente en el caso de los objetos directos, ya que los complementos de medida conmutan por interrogativos indefinidos (*cuánto*) y no por pronombres interrogativos de acusativo (*qué*) en el caso de (I) y por adverbios y no por pronombres indefinidos en el caso de (II)²²³. La postura de Rojo (1990)

²²¹ Califico a los elementos *mucho / poco / bastante* de (142c) como pronombres cuantificadores indefinidos porque este es el análisis que defienden quienes han propuesto la prueba de sustitución pronominal para equiparar estos elementos a los objetos directos, si bien parece más sensato considerar que estos elementos son cuantificadores adverbiales o adverbios de grado (Rojo 1990, Leonetti 2007: 67-70).

²²² Cano Aguilar (1981: 322) cita algunos ejemplos de pasivas (*los diez kilos pesados por el paquete, los dos metros medidos por la tela*) que contravienen la afirmación de Rojo. No obstante, téngase en cuenta lo dicho anteriormente a propósito de la pronominalización y la pasivización como pruebas sintácticas para identificar el objeto directo (§ 6.2-6.3) y las dudas que suscita la caracterización como pasivo del participio (→ Cap. 1, § 3.4.5, → Cap. 6, §).

²²³ La fiabilidad de la prueba (i) se ve enturbiada por el hecho de que en español hablado sea posible escuchar secuencias como *¿qué cuesta / vale / pesa / mide?* en lugar de *¿cuánto cuesta / vale / pesa / mide?*, de suerte que la cercanía entre los complementos de medida y los objetos directos ha propiciado la extensión del pronombre interrogativo propio de los segundos a los primeros. Señala Gómez Torrego (2006: II, 419-420) que el uso del pronombre *qué* en lugar de los adverbios interrogativos *cuándo, dónde, cómo, cuánto* es un fenómeno del ámbito de la inmediatez comunicativa que se encuentra muy extendido en español peninsular pero que «no es recomendable por antieconómico y extraño gramaticalmente». No obstante, sí que le parece correcto el uso de *qué* por *cuánto* cuando se emplea con verbos de peso, medida y valor y para preguntar por días del mes (*¿a qué estamos hoy?*) o por la edad expresada en años (*¿qué años tiene este niño?*). En inglés sucede algo parecido, ya que los complementos-M conmutan tanto por adverbios interrogativos (*How much does it cost?, How far did they run?*) como por el pronombre interrogativo *what* (*What does it cost?*).

es en este aspecto opuesta a la de Folgar (1993: 80-82), ya que para el segundo *mucho* o *poco* son pronombres indefinidos, mientras que el primero los considera adverbios.

Rojo aduce como ejemplo para apoyar su hipótesis el hecho de que estos adverbios puedan coaparecer junto a un objeto directo en otras estructuras, pero los complementos-M no admiten tal coexistencia, tal y como se ejemplifica a continuación:

- (143) a. Leyerón esas novelas ~ leyeron mucho
 b. Leyeron mucho esas novelas
 c. Quise a mi padre
 d. Quise mucho a mi padre
 e. María cantó esa canción ~ María cantó poco
 f. María cantó poco esa canción
 g. Esta casa cuesta un millón de euros
 h. Esta casa cuesta mucho
 i. *Esta casa cuesta mucho un millón de euros
 j. Durmió doce horas ~ durmió mucho
 k. *durmió mucho doce horas
 l. Ma valise pèse quarante kilos (Smith 1992: 296-297)
 m. Ma valise pèse lourd
 n. *Ma valise pèse quarante kilos lourd

En los ejemplos de (143a, 143e, 143j) los adverbios *mucho* y *poco* del par de la derecha no sustituyen en realidad al objeto, ya que este se encuentra elidido y posee una referencia inespecífica, como demuestra el contraste semántico que se establece entre *María cantó poco* y *María cantó poco esa canción*, que pueden no significar lo mismo. *Mutatis mutandis*, el mismo razonamiento es aplicable a los ejemplos de (144b, 144d), en los que Rojo quiere ver un adverbio (y no un pronombre indefinido) en los elementos *mucho* y *poco*. De modo que «[...] the syntactic position occupied by M-complements, but not that occupied by direct objects, may also be filled by certain adverbs» (Smith 1992: 297).

- (144) a. Esta camisa vale veinte euros
 b. Esta camisa vale mucho

- c. Juan corrió trescientos metros
- d. Juan corrió poco

Por otra parte, como señala Grevisse (1993: 477), en francés puede darse el caso de que un verbo que selecciona un objeto directo lleve también un complemento-M sintácticamente realizado como un SD (pero no como un adverbio, ya lo hemos visto), lo cual parece apuntar en contra de la equiparación funcional de estos dos complementos. Si aplicamos la transformación pasiva a estas oraciones, veremos claramente que el complemento de medida permanece *in situ* (no asciende a la posición de sujeto):

- (145) a. J'ai payé ce meuble dix mille francs
b. J'ai apprécié les gouvernements ce qu'ils valent
c. Ce meuble a été payé dix mille francs

En español podemos encontrar también datos muy similares a los aducidos por Grevisse para el francés, aunque con mayor dificultad, pues no todos los verbos admiten esta construcción. En muchos casos, la coaparición de un objeto directo y un complemento-M puede manifestarse sin marca gramatical explícita en ninguno de los dos (146a-b, 146f) o bien exige que el segundo se encuentre marcado oblicuamente, esto es, sea un SP (146c-d). Téngase en cuenta que los datos del español no son tan contundentes como sus homólogos franceses, pues no faltan casos en los que es el complemento-M el que queda sin marcar y presenta propiedades de objeto, mientras que el argumento O se proyecta en la sintaxis como el actante que se marca oblicuamente (146d, 146g).

- (146) a. He vivido mala vida veinte años
b. He descansado mi mente cinco minutos
c. He descansado mi mente durante cinco minutos
d. He pagado mil euros por este mueble
e. He pagado este mueble a mil euros
f. Aznar gobernó España {ocho años / durante ocho años}
g. Aznar gobernó ocho años en España

En los los ejemplos (147a-d), tomados de Folgar (1993: 79-80), y en (147e), las palabras *mucho* (147a, 147c), *assaz* (147b), *farto* (147e) y *algo* (147d) serían, de acuerdo con el análisis de Rojo, adverbios, de modo que no podrían considerarse verdaderos objetos directos.

- (147) a. La çerca en tod esto: auie mucho durado (Alex, 566a)
 b. Rey dixo & Padre: Señor merçed te pido / se este lugar ha de seer destroydo / que mates a mi antes: ca assaz e beuido (Alex, 328d)
 c. El dñabło quexóse, diz: “¡Ay, qué mucho pesas! (LBA, 1470a)
 d. A quien da Dios ventura e non la quiere tomar, / non quiere valer algo nin saber nin pugar (LBA, 1391b)
 e. que el solo y mas con verdad podiera entonce dezir lo que el çesar despues de hauer sojuzgado la tierra solia dezir. farto he ya viuido para la honrra (Cr. Vag., 140v-141r)

Una vez examinadas las dificultades que plantean las sustituciones pronominales (I) y (II), tan solo resta dar cuenta del tercer tipo de sustitución pronominal anteriormente mencionado (III). Tanto en español actual como en la lengua antigua y en catalán los complementos-M admiten regularmente la sustitución por un clítico acusativo (o dativo en caso de leísmo con en (148d)), lo que, en principio, los asemeja a los complementos directos canónicos, como se muestra en (148a-g).

- (148) a. Vayamos a las casas —esto no **lo** tardemos— (Berceo, MNS, 425a)
 b. Depues que rocas esto ouo fecho. començo de uenir a parte doccident. fasta que llego a espanna e andudola toda en derredor assi cuemo las montannas e los mares la cercan (Alfonso X, EE1, 7v)
 c. Toda sapiencia uiene de dios & con el fue siempre & sera antel. La arena de la mar & las gotas de la lluuia & los dias del siglo quien los cuenta. La alteza del cielo. & la anchura de la tierra. & el fondon del auismo quien **lo** midio. & a la sapiencia de dios que delant todas las cosas anda quien la busco quel fallasse cabo (Alfonso X, GE4, 258r)
 d. ‘tomad aqueste marido, por omne e por velado; / andémos**lo**, fablémoslo, teng[á]moslo çelado’ (LBA, 761b-c)
 e. Pues anda -dixo él- adelante e sigue los tus mortales enemigos o pasa delante ellos, ca el camino es así grande [de] aquí a Roma, que ellos non podrán imaginar ni pensar que en tan pocos días **le** puedes tú aver andado (BYF, 124ra)
 f. —No está más de dos jornadas de aquí

—Pues aunque estuviera más, gustara yo de camin**allas** (Cervantes, *Quijote*, I, 37, 436)

g. El quadre val dos-cents euros > El quadre els val (Bel 2002: 1101)

h. En Lluís pesa vuitanta quilos > En Lluís els pesa

Sin lugar a dudas, de todas las pruebas aducidas por los partidarios de considerar los complementos-M en igualdad de condiciones con los objetos directos esta es la que más sólidamente parece respaldar dicha hipótesis, ya que además encuentra apoyo comparativo en otras lenguas romances, que también admiten, aunque no siempre, la sustitución de estos complementos por clíticos acusativos:

Direct objects may normally appear as clitic pronouns in Romance. However, there seems to be some hesitation as to whether M-complements may occur as clitic pronouns. In French, such sentences appear uncontentious with some verbs, whilst with others they are dubious or imposible, depending on the informant [...] The data concerning clitizability are fuzzy; but it seems that there are significant constraints on the ability of M-complements to be represented as clitic pronouns, whilst direct objects may be represented by clitic pronouns virtually without restraint (Smith 1992: 302-303)

Este mismo autor señala que la sustitución pronominal está sujeta a variación idiolectal, de modo que unos hablantes la admiten pero otros no. Además, la variación parece estar también léxicamente condicionada, ya que unos verbos son más reacios que otros a la hora de admitir la pronominalización del complemento-M por un clítico acusativo: por ejemplo, en francés *coûter* y *durer* se acogen a esta imposibilidad, pero no *peser*:

- (149) a. Cent kilos, il les pèse bien
 b. ?? Mille francs, il les coûtera bien
 c. ?? Trois heures, ce concert les durera bien
 d. Cien sacos, Juan los pesa
 e. Los años cuarenta los viví en la cárcel
 f. Esta cena lo vale (el precio pagado por ella)
 g. ?Cien kilos, Juan los pesa
 h. ? Dos horas, la película las dura

Para el español, Bosque (1998) señala que la sustitución pronominal resulta impracticable con algunos verbos (*tardar*) y, con otros (*durar*, *medir*), aunque aparentemente posible, es rechazada por muchos hablantes²²⁴. Bosque explica la renuencia del clítico *lo* a pronominalizar estos complementos por el carácter de sintagmas cuantificados inespecíficos de estos últimos, propiedad semántica que, en principio, resulta incompatible con el carácter definido del pronombre *lo*.

- (150) a. Juan tardó un día → *lo tardó
 b. *Juan cree que la explosión duró un segundo, pero yo creo que no lo duró
 c. *Esta ranura mide medio centímetro y aquella también lo mide

Rojo (1990) considera que la posibilidad de pronominalizar estos complementos con los clíticos de objeto directo se debe únicamente a razones históricas, de modo que en esta zona de la gramática el español muestra una cierta fosilización, al haber conservado un resto de los usos adverbiales del acusativo latino. A favor de la tesis de Rojo se puede invocar un dato comparativo que no deja de tener su interés, y es que muchos de estos complementos de medida, peso y duración se pueden pronominalizar en francés, italiano o catalán mediante los clíticos *en*, *ne* (< INDE), como muestran los siguientes ejemplos:

- (151) a. cet enfant pèse vingt kilos → cet enfant en pèse vingt
 b. cette classe compte quinze élèves → cette classe en compte quinze
 c. le livre comporte trois parties → le livre en comporte trois

Por lo tanto, es muy posible que el castellano haya extendido el uso del pronombre acusativo *lo*, *la*, para marcar otros complementos distintos del objeto directo; complementos que en otras variedades romances se codifican mediante clíticos adverbiales (complementos de medida, objetos partitivos). Apoya esta idea el hecho de

²²⁴ No obstante, mis propias pesquisas con informantes me permiten asegurar que, más que con una cuestión de gramaticalidad, nos encontramos ante construcciones cuya aceptación por parte de los hablantes es variable. Creo que la agramaticalidad de los ejemplos citados por Bosque se halla condicionada por el tipo aspectual de predicado. Casi todos los hablantes que he consultado no han visto ninguna agramaticalidad en oraciones como (a) *Juan cree que la película duró tres horas, pero yo creo que no las duró*; (b) *mi coche vale veinte mil euros, pero el tuyo no los vale*, oraciones muy similares a las que cita Bosque. Personalmente, tengo mis dudas acerca de la agramaticalidad de (150b-c). Véase ahora también RAE (2009: 2600-2601).

que en castellano los atributos puedan pronominalizarse con el pronombre *lo*, derivado del acusativo, mientras que esta sustitución pronominal no es usual en aragonés:

- | | |
|---------------------------------------------------------|------------|
| (152) a. ¿es Juan _i ? Sí, lo _i es | CASTELLANO |
| b. ¿es Juan _i ? Sí, Ø _i es | ARAGONÉS |

El castellano también admite, si bien opcionalmente, la sustitución pronominal de nombres continuos en posición de objeto, que en otras lenguas romances como el catalán, el francés o el italiano exigen un clítico partitivo (*en*, *ne*), como muestran los siguientes ejemplos, tomados de Clements (2006a: 136)²²⁵:

- (153) a. Dame pan si aún tienes
 b. Dame pan si aún lo tienes
 c. ¿Has encontrado lana fina? No he encontrado
 d. ¿Has encontrado lana fina? No la he encontrado

Es interesante señalar que en catalán, los complementos-M en construcciones partitivas no se pronominalizan con los clíticos de acusativo, sino con el pronombre partitivo *en*: *En val més de cent, de dòlars*; *En pesa cinquanta, de quilos* (Roselló 2002: 1879).

Por último, el castellano recurre a los pronombres de acusativo para pronominalizar determinados complementos que en esta lengua se asimilan a los objetos directos, pero que en catalán o en francés o en la *fabla* aragonesa se pronominalizan con clíticos partitivos:

- (154) a. ¿Había brujas? No, no las había
 b. ¿Hi havia bruixes ? No, no n'hi havia

8.4.3. Conversión a pasiva

A diferencia de muchos objetos directos, los complementos de los verbos que expresan extensión, medida, peso o duración son reacios a la pasivización, de modo que

²²⁵ Inés Fernández Ordóñez (c.p.) me informa que la pronominalización de estos complementos es sobre todo posible en la zona en que se emplea el sistema referencial en los pronombres.

por norma general verbos como *durar*, *vivir*, *reinar*, *valer*, *pesar*, *medir*, etc. no suelen admitir pasivas en español (155a-c) ni en otras variedades romances, como el francés (155d-i) o el catalán (155j-k), ni tampoco en inglés (155l-n)²²⁶.

- (155) a. Recaredo reinó quince años > *quince años fueron reinados por Recaredo
 b. La película duró tres horas > *tres horas fueron duradas por la película
 c. Este sillón vale mil euros > * mil euros son validos por este sillón
 d. Cette voiture a coûté trente-six mille francs (Smith 1992: 297-298)
 e. * Trente-six mille francs ont été coûtés par cette voiture
 f. Mathusalem a vécu 969 ans
 g. * 969 ans ont été vécus par Mathusalem
 h. Yves pèse quatre-vingts kilos
 i. * Quatre-vingts kilos sont pesés par Yves
 j. *Dos-cents euros són valguts pel quadre (Bel 2002: 1101)
 k. *Vuitanta quilos són pesats per en Lluís
 l. *Five kilos are weighed by that bag (Anderson 1984: 43)
 m. The book cost a lot of money (Newmeyer 1998: 186)
 n. *A lot of money was cost by the book

Sin embargo, cuando el complemento-M se encuentra introducido por un determinante definido, como el artículo determinado, y no por un cuantificador, entonces la estructura sí admite la conversión pasiva y este complemento pasa a ocupar la función de sujeto de la nueva construcción pasiva (156a-j)²²⁷. Esta posibilidad, no obstante, se encuentra condicionada por el aspecto léxico del verbo y el grado de transitividad del predicado, de modo que mientras que los verbos que denotan acciones admiten sin dificultad la pasiva (*pesar*, *recorrer*, etc.), los verbos más estáticos (*costar*, *reinar*, *durar*, etc.) la rechazan o la admiten de manera forzada (156k-n). Nótese, además, que canónicamente estos verbos de estado seleccionan casi exclusivamente SD indefinidos

²²⁶ En esta lengua, además, los complementos-M se muestran reacios a aparecer con las formas verbales progresivas (**the book is costing ten pounds*). La búsqueda en la base de datos ADMYTE de pasivas con los participios *durados/as*, *validos/as*, *costado/as* y *reinados* no arroja ningún ejemplo de estas estructuras.

²²⁷ Tomo los ejemplos franceses de Smith (1992: 298).

introducidos por un cuantificador, de suerte que resulta difícil buscar contextos en los que puedan aparecer con un complemento definido²²⁸.

- (156) a. Yves a pesé tous les sacs
 b. Tous les sacs ont été pesés par Yves
 c. Bien des gents ont vécu les événements de mai '68
 d. Les événements de mai '68 ont été vécus par bien des gents
 e. The shopkeeper weighed the potatoes (Palmer 1994: 119)
 f. The potatoes were weighed by the shopkeeper
 g. El granjero ha pesado los cerdos
 h. Los cerdos han sido pesados por el granjero
 i. Juan ha recorrido el mundo
 j. El mundo ha sido recorrido por Juan
 k. El trabajo ha costado el esfuerzo
 l. *el esfuerzo ha sido costado por el trabajo
 m. Isabel ha reinado el año entero
 n. ¿¿ el año entero ha sido reinado por Isabel

Bartra Kaufmann (2002: 2137) explica la imposibilidad de obtener pasivas en catalán a partir de verbos que seleccionan complementos de medida como *mesurar*, *pesar*, *valer* o *costar* a partir del carácter estativo de dichos verbos y de la ausencia de un agente en su estructura argumental (157a-b).

- (157) a. *120 metres van ser mesurats pel pont
 b. *27 milions van ser valguts per aquest pis

Sin embargo, muchos de estos verbos sí que admiten construcciones de participio absoluto (*tres horas mal dormidas*, *los caminos andados*, *veinte años reinados*, *los diez kilos pesados por el paquete*, etc.), posibilidad que comparten con los verbos transitivos (Cano Aguilar 1981: 320-322).

²²⁸ Por ello, podría ser que la imposibilidad de obtener pasivas a partir de los complementos-M se deba a una restricción impuesta exclusivamente por el carácter indefinido del SN y no tenga tanto que ver con el estatus funcional del complemento: téngase en cuenta que, usualmente, los objetos directos indefinidos de verbos transitivos tampoco admiten la construcción pasiva.

8.4.4. Concordancia participial y selección del auxiliar

En francés y en italiano el objeto directo concuerda en género y número con el participio de un tiempo compuesto formado con el auxiliar *avoir* / *avere* en determinados entornos sintácticos. Estas lenguas, además, presentan un doble sistema de auxiliaridad HABER / SER que opera básicamente en un sistema de intransitividad escindida²²⁹.

El español antiguo se comportaba en este aspecto de manera muy parecida a estas dos variedades romances actuales. Ello quiere decir que los verbos transitivos canónicos (a) se auxilian con *haber*, (b) muestran concordancia entre el objeto directo y el participio. Por lo tanto, en estas lenguas la concordancia participial puede sumarse al elenco de pruebas diagnósticas para identificar el objeto directo.

Si los complementos-M fueran equiparables al objeto directo, sería esperable que los verbos que seleccionan este tipo de complementos se acomodaran al patrón sintáctico que acabo de describir para los verbos transitivos. Lo cierto es que sucesivas generaciones de gramáticos franceses han dado por sentado que, por regla general, los complementos-M no concuerdan con el participio en los tiempos compuestos, como se desprende de la siguiente cita de una de las gramáticas normativas más conocidas²³⁰:

Certain verbes intransitifs, *coûter, valoir, peser, mesurer, marcher, courir, vivre, dormir, régner, durer, reposer*, etc., peuvent être accompagnés d'un complément adverbial de mesure, qu'il faut se garder de prendre pour un objet direct; le participe passé de ces verbes est invariable (Grevisse 1993: 1336)

Aunque es posible encontrar ejemplos esporádicos de concordancia en los textos y esta es lógicamente posible cuando el verbo se utiliza en sentido figurado (compárese 158a-d con 158e-g, más ejemplos en Dauzat 1947: 446 y Grevisse 1993: 1336-1337) y semeja en todo a un verbo transitivo, tras el recorrido historiográfico efectuado por Smith (1992: 294-295) se puede concluir que en francés los complementos-M no concuerdan con el participio porque no son objetos directos.

(158) a. Les dix minutes qu'il a couru

²²⁹ Véase Vincent (1982), Burzio (1986), Cennamo (1999a), Ledgeway (2000) y Sorace (2000a, 2000b, 2004), entre muchos otros.

²³⁰ Véase también Nyrop (1930: VI, 260), Dauzat (1947: 446), Wagner y Pinchon (1962: 274) y Le Bidois y Le Bidois (1971: 182-183). Para una exposición más detallada de las dificultades que entraña el análisis de la concordancia participial con los complementos-M véase Smith (1991).

- b. Les trois mille francs que ce meuble m'a coûté
- c. Les trois jours qu'il est resté avec nous
- d. Ce cheval ne vaut pas plus la somme qu'il a valu autrefois
- e. Les graves dangers que nous avons courus
- f. Toute la peine que vous nous aurez coûtée
- g. Les réprimandes qu'il nous a values

En cuanto a la selección del auxiliar, Smith (1992: 300) señala que en italiano los verbos que seleccionan complementos-M toman *essere* como verbo auxiliar para formar los tiempos compuestos, y no *avere*, auxiliar propio de los verbos transitivos. Así sucede en el caso de *correre, costare, durare, pesare, valere* y *vivere*.

- (159) a. Questa macchina è costata / *ha costato dieci milioni
 b. Una tale gemma sarebbe valsa / *avrebbe valso moltissimi soldi
 c. Tutti i sacchi sarebbero pesati / *avrebbero pesato cento chilogrammi
 d. Il concerto è durato / ? ha durato tre ore
 e. Matusalemme è vissuto / *ha vissuto 969 anni

Con todo, la prueba de la selección del auxiliar no me parece tan fiable como la concordancia participial, porque la auxiliación con *SER* está sujeta a una intensa variación dialectal en los territorios italianos y, por otra parte, el italiano ha extendido analógicamente el uso del auxiliar *ser* a los verbos transitivos que presentan diátesis reflexiva (→ Cap. 6, § 2.3.2 y § 3). Me parece que la selección del auxiliar en italiano ha desbordado los límites de la oposición objeto directo / otros complementos, ya que se rige por una compleja interacción de factores sintácticos y semánticos. Sin necesidad de ir más lejos, compárense los ejemplos de (159c, 159e) con los de (160a-c), donde ahora *pesare* y *vivere* sí que seleccionan el auxiliar *avere*:

- (160) a. Il cambiatore ha pesato tutto l'oro (Smith 1992: 300)
 b. Ha sempre vissuto una esistenza tranquilla
 c. Ha vissuto dei brutti momenti

Los datos del español medieval parecen apoyar también la hipótesis que niega la equiparación de los complementos-M a los objetos directos, ya que los complementos de

los verbos de medida, peso y duración no concuerdan generalmente con el participio de un tiempo compuesto, y ello en épocas como el siglo XIII, en la que la concordancia era estadísticamente mayoritaria (→ Cap. 8, § 9.5).

- (161) a. E aquell anno en que ellos entraron las francias era modigisilo rey de los Vuandalos. & **auie regnado** treynta annos. & andaua el su regno en treyn ta & uno (Alfonso X, EE1, 127v)
- b. [...] & dalli adelante fue el regno de los Ostrogodos destroydo & astragado el que **auie ya durado** assi como cuenta ell Obispo don Jordan; dos mill & quatrocientos annos (Alfonso X, EE1, 160v)

En cuanto a la selección del auxiliar, aunque el español antiguo presentaba un doble sistema de auxiliaridad *ser / haber*, lo cierto es que los complementos-M seleccionan exclusivamente *haber* desde los primeros textos romances, de modo que no parece que hayan tomado nunca el verbo *ser* como auxiliar de los tiempos compuestos. Como ya he dicho, esta prueba diagnóstica me parece de una utilidad marginal a la hora de decidir cuál es la ubicación gramatical de los complementos-M.

8.4.5. Causativización

Una última prueba sintáctica que puede invocarse para negar el estatus de objeto directo a los complementos-M se encuentra en el diferente comportamiento de unos y otros frente a la causativización. En las lenguas romances es posible derivar una estructura causativa mediante un procedimiento sintáctico (la perífrasis HACER + infinitivo) que convierte en transitiva una estructura intransitiva originaria (de modo que $S < O$) o en causativa una estructura ya de por sí transitiva (de suerte que se añade un nuevo agente o causante y $A < R$ y $O < T$):

- (162) a. Pedro canta
- b. Juan hace a Pedro cantar
- c. Lo ~ le hizo cantar
- d. Pedro rompió la puerta
- e. Juan hizo a Pedro romper la puerta
- f. Le hizo romper la puerta

El hecho decisivo para nuestros propósitos es que una estructura causativa derivada no puede tener dos objetos: la diátesis causativa añade un objeto a una estructura que carecía de él (162a) o transforma en ditransitiva una estructura transitiva (162b-f), de suerte que el argumento A originario se encarna en un complemento indirecto (argumento R), como muestra la sustitución pronominal de (162f), y el argumento O permanece como complemento directo de la nueva estructura ditransitiva (argumento T). Esto quiere decir que todo complemento que no pueda concurrir con un objeto indirecto tras una causativización no será un objeto directo. Veamos cómo se comportan al respecto los complementos-M:

- (163) a. El libro vale diez euros
b. ?Yo hago al libro valer diez euros
c. La película dura tres horas
d. *Juan hizo a la película durar tres horas
e. El cerdo pesó veinte kilos
f. *El granjero hizo al cerdo pesar veinte kilos
g. Juan corrió cien metros
h. Hizo a Juan correr cien metros

Al igual que en el caso de la transformación pasiva, nos encontramos con que los verbos que seleccionan complementos-M se muestran reacios a la transformación causativa, cuyas posibilidades de aplicación aumentan en consonancia con el carácter dinámico del verbo, el grado de agentividad / animación del sujeto y la determinación / definitud del objeto.

8.4.6. La gramática de los complementos de medida: propuestas de explicación

Como acabamos de ver, el análisis contrastivo de los objetos directos canónicos y los complementos-M en español y las restantes lenguas romances muestra importantes divergencias morfosintácticas entre unos y otros. Por lo tanto, voy a seguir la hipótesis defendida por autores como Rojo (1990), Smith (1992) y Bosque (1998), que aboga por no considerar objetos directos a los complementos-M. En este apartado pretendo analizar brevemente las diferentes propuestas que se han barajado para explicar la gramática de

los complementos de medida, con el objetivo de acomodar dichas propuestas dentro de la concepción escalar de la transitividad que sigo en este trabajo.

Debemos a Ignacio Bosque (1998) una de las hipótesis más atractivas al respecto. Este autor señala que los complementos-M presentan algunas restricciones sintácticas que los diferencian netamente de otros SSNN. Todo complemento de medida que denote una magnitud no puede restringir su referencia mediante un adjetivo, un SP o una relativa²³¹:

- (164) a. Sucedió en un día terrible
 b. La batalla duró un día (*terrible)
 c. Juan llegó un día de enero
 d. Juan tardó un día (*de enero)
 e. Sobre la mesa hay mil pesetas (arrugadas)
 f. El aperitivo me costó mil pesetas (*arrugadas)
 g. Medio kilo de patatas (con el que puedes hacer una tortilla)
 h. Estas patatas pesan medio kilo (*con el que puedes hacer una tortilla)

A la luz de los datos anteriores, Bosque (1998: 64) establece la siguiente generalización: «No se puede restringir la denotación de los sustantivos que designan las unidades de medición con las que se cuantifican las magnitudes». Esta generalización no puede explicarse satisfactoriamente apelando a la naturaleza inespecífica de los complementos-M ni al carácter abstracto de estos sustantivos, ya que (a) los sintagmas cuantificados inespecíficos admiten también adjetivos (*busco ayudantes {competentes /*

²³¹ Algunas excepciones aparentes a esta generalización pueden explicarse perfectamente: (a) los complementos-M admiten adjetivos antepuestos, con frecuencia de interpretación elativa (*solo te costará mil insignificantes pesetas / * solo te costará mil pesetas insignificantes*), pero se considera que estos adjetivos no restringen el tipo semántico denotado por el nombre, sino que se comportan como una aposición; (b) algunos adjetivos epistémicos (*justo, exacto*) también pueden modificar a los complementos-M (*la huelga duró tres días justos; el jamón pesa diez kilos exactos*). Sin embargo, en estos casos el adjetivo se comporta como un predicado evaluativo y no como un restrictor de la referencia del sustantivo, como prueba la conmutación por adverbios de aproximación (*duró exactamente tres días, pesa exactamente diez kilos*), (c) la presencia de adjetivos como *grande, pequeño y largo* (*la película duró dos horas largas*) con estos complementos no restringe exactamente al sustantivo, puesto que poseen un valor cuasicuantificativo; (d) ciertos adjetivos relacionales pueden modificar a los complementos-M (*me costó diez francos belgas; el gas ocupa veinte metros cúbicos*) pero, en estos casos, los adjetivos denotan nuevas unidades de medición y no restringen la extensión referencial de las propiedades primitivas del sustantivo; (e) la admisión de oraciones de relativo en algunos casos (*las dos horas que duró la película; las cinco mil pesetas que te costó*) se explica por la presencia del artículo. Véase Bosque (1998: 64-67) para un análisis más detallado de estas excepciones.

con experiencia}); (b) la extensión de muchos sustantivos abstractos puede restringirse sin problemas (*justicia divina, amor de Dios, amor filial*), pese a que denotan entidades cuya entidad material es aún más lábil que la de los nombres de medida.

Para Bosque (1998: 70), la explicación última a estas restricciones se encuentra en el hecho de que los complementos-M son complementos no referenciales, ya que los sustantivos contenidos en estos sintagmas denotan magnitudes y no tipos de individuos: «Los nombres de medida no poseen extensión ni están asociados con una variable predicativa porque no se categorizan como entidades, sino como restrictores inherentes de la cuantificación». También Roselló (2002: 1876-1877) se muestra partidario de esta hipótesis para el catalán: «El complements essencials del verb que d'alguna manera expressen quantitat [...] no denoten expressions referencials i, consegüentment, no poden considerar-se complements argumentals tot i ser seleccionats semànticament pel verb»²³².

De la carencia de extensión de los complementos-M se derivan dos propiedades sintácticas cruciales para trazar una frontera entre estos complementos y los objetos directos, ya que los primeros (I) no pueden determinarse con el cuantificador universal *todos* y el artículo determinado (165a-b); (II) no pueden restringir su ámbito referencial, puesto que carecen de él (165c-g). Incluso cuando los complementos-M van precedidos de un artículo determinado, muchas veces reciben una interpretación genérica y no específica, como se desprende del ejemplo (165h).

- (165) a. La película duró {*las / todas horas}
 b. El cine vale {* los / todos euros}
 c. Ha mirat tota la revista → L'ha mirada tota (Roselló 2002: 1878)
 d. Ha fet tot allò → Ho ha fet tot
 e. Val tot el teu sou → *El val tot
 f. Durarà tota la setmana → *La durarà tota
 g. ¿Peso tots aquests quilos? → *¿Els peso tots?
 h. I am thy father's spirit, / Doomed for a certain term to walk the night
 (Shakespeare, *Hamlet*, 1.5.10)
 'Soy el espíritu de tu padre, condenado a vagar de noche'

²³² Véase Bosque y Masullo (1998) para una fundamentación teórica más compleja y detallada de esta hipótesis articulada dentro de una teoría de la cuantificación verbal.

El hecho de que los complementos-M nunca puedan recibir una interpretación específica tiene que ver con la imposibilidad de identificar un subconjunto dentro del dominio discursivo propio de estos complementos, ya que los sustantivos de medida son, en este sentido, defectivos, porque no denotan conjuntos extensionales de individuos.

En conclusión, Bosque (1998) aísla los complementos-M de otro tipo de complementos debido a las propiedades semánticas inherentes de los sustantivos de medida, que nunca pueden ser referenciales ni, por tanto, recibir una interpretación específica. De acuerdo con esta hipótesis, los complementos-M no pueden considerarse argumentos del verbo, sino predicados, hecho que explica el comportamiento sintáctico divergente que presentan frente a los objetos directos canónicos, que sí son verdaderos argumentos del predicado²³³.

Creo que, considerada en su conjunto, la explicación de Bosque resulta impecable desde un punto de vista teórico. Sin embargo, los datos del español medieval aconsejan matizar esta hipótesis, pues observo que parece haber una gradación en la prototipicidad de los complementos-M.

En concreto, los complementos de extensión que aparecen con verbos intransitivos inergativos de movimiento como *nadar* (166a), *andar* (166b) o *correr* (166c), parecen encontrarse más cerca de los objetos directos y se resisten a ser caracterizados como complementos-M, pues en la lengua medieval responden positivamente a la sustitución pronominal (166c) y a la concordancia participial (166c-g) en los tiempos compuestos en la mayoría de los casos²³⁴.

- (166) a. nadé todo el mar, ¿morré enna ribera? (Berceo, MNS, 634d)
- b. Mas andudo toda la cibdat enderredor e catola toda e fizo carcauas en aquellos logares por o entendio que podrien salir a fazer danno en la su huest (Alfonso X, EE1, 21v)
- c. En brevísimo espacio corrió todo el mundo (Fray Luis, *Nombres*) (Cano Aguilar 1984 : 214)
- d. En el paño terçero: de la tienda ondrada / era la mapamundi: scritta & notada / bien tenie quien a fizo: la tierra decorada / como se la ouiesse:

²³³ La hipótesis defendida por Bosque (1998) para el español fue elaborada inicialmente sobre el inglés por Bresnan y Jackendoff, de acuerdo con Newmeyer (1998: 186-187).

²³⁴ Cano Aguilar (1981: 320-321) se dio perfecta cuenta de esta situación: «Por ello, la transitividad parece más clara con verbos de movimiento, cuyo complemento indica la 'extensión' del movimiento, como 'medida': *andar dos millas*, o como lugar por donde se realiza: *andar los caminos*. De entre todos estos verbos, es precisamente *andar* el que ya era reconocido por la gramática tradicional como posible transitivo, pues podía aparecer en pasiva: *los caminos andados*».

con sus pies **andada** (Alex, 2413d)

- e. E quando **ouieron andada** Pamphipolim e Apollonia, llegaron a Tessalonica, o era la synoa de los iudios (NT, Hch, 17, 1, 278v)
- f. E quando **ouieron andada** toda la insula fasta Pafo, fallaron un ombre mago, falso propheta iudio, e auie nombre Barien, que era con el consul Sergio Paulo, ombre sesudo (NT, Hch, 13, 6, 276r)
- g. & **auiendo** ellos ya **nadada** la quarta parte del rio salieron a ellos de so el agua unos que se criauan en esse rio. & que biuien y & dizienles los ypotamos. & echaron las bocas en ellos & comieronlos luego todos (Alfonso X, GE4, 222v)

Estos ejemplos resultan contradictorios con la hipótesis de Bosque, pues responden positivamente a los mismos diagnósticos de transitividad que los objetos directos canónicos y, llamativamente, admiten la presencia del artículo determinado y del cuantificador universal *todo*, usualmente incompatibles con los complementos-M:

- (167) a. Esto mide {*todos metros / ambos metros / los metros}
- b. El pollo pesa {*todos los quilos / ambos quilos / los quilos / sus tres quilos}
- c. La película dura {*todas las horas / ambas horas / las horas}

La solución más idónea para dar cuenta de estos ejemplos me parece combinar la hipótesis de Bosque (1998), teóricamente impecable, con una concepción escalar de la transitividad. Bajo este punto de vista, se puede argumentar que cuantas más propiedades de la transitividad prototípica compartan las cláusulas que contienen posibles complementos-M, más cerca de los objetos directos canónicos se encontrarán estos. Así, los verbos más dinámicos (*andar*, *nadar*, etc.) admitirán con mayor facilidad objetos definidos y determinados que los verbos más estáticos (*pesar*, *durar*, *medir*) y serán menos reacios a someterse a las principales pruebas diagnósticas de la transitividad (pronominalización, pasivización, etc.). Otra prueba para defender que en algunos de estos verbos el complemento-M se encuentra muy cercano a los objetos directos canónicos radica en la compatibilidad con el clítico no argumental *se* (o *se* aspectual), que es incompatible con predicaciones transitivas atéticas con objeto sin determinante y, por tanto, escasamente transitivas. La compatibilidad del *se* con el complemento-M en ejemplos similares a (168e-f) indica, entonces, que nos encontramos frente a una cláusula de transitividad elevada.

- (168) a. Esto mide {*todos metros / ambos metros / los metros}
 b. La película dura {*todas las horas / ambas horas / las horas}
 c. Corrió los 100 metros lisos (los corrió)
 d. Correr la maratón
 e. Se nadó la piscina entera
 f. Se andó toda la tierra

8.5. La transitividad indirecta o preposicional

En español muchos verbos se construyen con un argumento interno que presenta propiedades semánticas de paciente y se asemeja al argumento O de los predicados transitivos, pero este se proyecta en la sintaxis como un SP o complemento regido por el verbo y no como un objeto directo canónico:

- (169) a. Cruzó por la carretera
 b. Están hablando de música
 c. El capitán abusa del alcohol
 d. Cree en la suerte

Este complemento se conoce en la tradición gramatical española como suplemento, objeto preposicional, objeto oblicuo o complemento preposicional de régimen verbal (CREG). Este tipo de complementos se comporta de manera similar a los objetos directos canónicos en algunos aspectos, mientras que en otros se asemeja más a un complemento circunstancial. Por ello, algunos autores han identificado a estos complementos con los objetos directos, otros los han considerado una función sintáctica aparte y los menos los igualan a los complementos circunstanciales. Veamos ahora algunos ejemplos de la lengua medieval:

- (170) a. E touosse por omne de buena uentura & gloriosse mucho en ello porque
 auie uençudo a Ponpeyo aquel grand cabdiello de los Romanos (Alfonso X,
 EE1, 36r-v)
 b. Doliéronse los ángeles d'esta alma mesquina (Berceo, MNS, 274a)
 c. todos fablaban d'ella, cascuno su sentencia (Berceo, MNS, 27c)

- d. Moros ⁊ chriftianos de partiran de la razon (PMC, 2729)
- e. En ti crouo al ora por end es falo de mal (PMC, 357)
- f. E él no se avía atrevido ni atrevía a dar batalla en canpo porque no se fiava en los suyos, que lo desanpararían, e no por mengua de corazón ni por otra cosa (BYF, 319v)

Es evidente que los complementos de régimen preposicional presentan un comportamiento morfosintáctico que no coincide totalmente con el de los objetos directos canónicos: a diferencia de estos, los CREG no pueden pronominalizarse con clíticos acusativos (171b), ni ser sujetos de una construcción pasiva (171c), tampoco admiten la duplicación clítica (171d) y, en la lengua medieval, nunca concordaban con el participio de los tiempos compuestos con *haber* (compárese 171e con 171f). Por último, la coaparición de un CREG con un objeto directo en una misma estructura transitiva (171g-h) es otro argumento de peso para rechazar la identidad funcional entre el objeto directo y el complemento de régimen.

- (171) a. Juan carece de bienes propios
- b. * los carece / carece de ellos
- c. * bienes propios son carecidos por Juan
- d. * de bienes propios, Juan los carece
- e. Non viene ala pueent ca por el agua **apaffado** (PMC 150)
- f. **Avién** buena partida de la mar **travessada**, / que la avrién aína a l'otra part passada, / mas tóvolis su fado una mala celada, / fo la grand alegría en tristicia tornada. (Berceo, MNS, 590a)
- g. Cotejó el manuscrito con el original
- h. Los sindicatos convocaron a los trabajadores a la huelga

Sin embargo, existen también una serie de semejanzas formales y funcionales entre los objetos directos y los complementos de régimen que no pueden pasarse por alto. Las principales semejanzas entre unos y otros son las siguientes:

- a) Tanto algunos verbos transitivos que rigen un OD canónico como algunos de los que seleccionan un CREG admiten un uso absoluto (*el niño ya habla de música ~ el niño ya habla, el niño come manzanas ~ el niño come*)²³⁵.
- b) Existen verbos transitivos que pueden alternar un OD canónico con un CREG sin variación considerable en su significado: *pasó el río ~ pasó por el río, golpeó la mesa ~ golpeó en la mesa, discutió un asunto ~ discutió de un asunto, aprendió a cantar ~ aprendió la canción, sabe gramática ~ sabe de gramática, habita una casa antigua ~ habita en una casa antigua*.
- c) Al igual que los verbos que rigen un OD canónico, cuya ausencia privaría de significado al verbo (**dío, *compró*), en los verbos que seleccionan un CREG este no puede suprimirse, pues de lo contrario la secuencia resultante sería agramatical (**tu silencio equivale, *tales argumentos carecen*). Por tanto, y al igual que el OD, el CREG es un argumento (viene subcategorizado por el verbo) y no un adjunto.
- d) Existen analogías semánticas entre verbos que rigen un OD canónico y un CREG, hecho que invita a calificar como transitivas a las oraciones *conquistó la ciudad ~ se apoderó de la ciudad*, en las que ‘conquistar’ y ‘apoderarse’ se utilizan como sinónimos.
- e) Muchos verbos han cambiado su forma de construcción a lo largo de la historia sin variar su significado, entre ellos *abdicar*, y *abjurar*, que hoy se construyen con la preposición *de*; o *acordar algo* y *acordarse algo*, que equivalían al actual *acordarse de algo*. Así sucede también con el verbo *desayunar(se) con*, antes intransitivo y hoy transitivo: *se desayunó con café con leche ~ desayunó café con leche*, o con los verbos *jactar(se)* y *atrever(se)*, hoy intransitivos pronominales con complemento preposicional regido pero que en lo antiguo eran transitivos (Alcina y Blecua 1975: 913, Cano Aguilar 1981: 363, Gómez Torrego 2005).
- f) En los CREG la preposición carece, generalmente, de significado, hecho que los acerca a los objetos directos canónicos (Cano Aguilar 1981: 360-361, Rodríguez Ramalle 2005: 262). Recordemos que el OD puede ir precedido de la preposición *a* en determinadas circunstancias (MDO). Si, de acuerdo con los análisis más solventes, esta *a* no es una verdadera preposición, puesto que carece de significado, el mismo análisis es aplicable, *mutatis mutandis*, a la preposición que introduce los complementos verbales de régimen preposicional²³⁶.

²³⁵ Pero no todos, como muestran los siguientes ejemplos (De Santiago Guervós 2007: 23): *El secreto consiste en callarse (*el secreto consiste), su silencio equivale a una declaración (*su silencio equivale)*, lo que obliga a modificar la idea de que la imposibilidad de elisión del CREG es una prueba determinante para su identificación.

²³⁶ Para Cano Aguilar (1981: 360-361) el criterio fundamental para equiparar funcionalmente en calidad de objetos verbales los complementos de régimen preposicional a los objetos directos canónicos es justamente la ausencia de todo significado propio en la preposición. No obstante, como él mismo señala «[...] esto es lo más difícil de señalar (no hay límites tajantes), pues el sintagma preposicional puede provenir de casos donde la preposición conserva su sentido, o sentirse análogo a ellos, y, por tanto, portador de un cierto sentido».

En la gramática española, la línea de argumentación que incluye los complementos de régimen dentro de la transitividad arranca con Nebrija (Quilis 1980: IV, III) y, modernamente, ha sido defendida por Rafael Cano Aguilar, quien habla de 'transitividad de régimen preposicional' y Emilio Alarcos, que identifica la transitividad con la presencia de un implemento (objeto directo) o un suplemento (complemento preposicional) y, así, habla de 'objeto preposicional'²³⁷.

Las diferencias, pues, entre objetos directos y CREG se basan en límites difusos que se prestan a variación sincrónica y que, frecuentemente, pueden verse alterados diacrónicamente. Por ello, parece aconsejable adoptar un concepto flexible de transitividad que permita explicar los entrecruzamientos entre estas dos clases de complementos. Así las cosas, voy a adoptar la hipótesis de Nebrija, Alarcos y Cano Aguilar y considerar que los CREG se pueden localizar en algún punto de la zona objetal, habida cuenta de que comparten muchas propiedades con los objetos directos canónicos (*pace* García Miguel 1995a, 1995b).

Respecto a la situación del español antiguo, es preciso dejar aquí constancia de algunas propiedades sintácticas que diferencian a los complementos de régimen preposicional medievales de los de la lengua actual. Las divergencias más acusadas respecto de la lengua actual radican fundamentalmente en cuatro aspectos: (a) la posibilidad de ser pronominalizados por los derivados de INDE (172a-e)²³⁸; (b) la alternancia de varias preposiciones con un mismo verbo (*dubdar de ~ en, acompañarse*

²³⁷ Los estudios más completos sobre la transitividad preposicional en español son los de García Miguel (1995b), Cano Aguilar (1977-78, 1981: cap. VII, 1999a), De Santiago Guervós (2007) y RAE (2009: § 36). El concepto de suplemento fue presentado por Alarcos (1966b) en su conocido trabajo de 1966 y refinado en un trabajo posterior (Alarcos 1990), que puede considerarse la síntesis más acabada del pensamiento de este gramático sobre dicha cuestión. En cuanto a la lengua medieval y clásica, contamos con los estudios de Cano Aguilar (1977-78, 1984), Millán Chivite (1992), Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 75-102), Serradilla (1997) y Oñate Rodríguez (1998). Para el latín, Feltenius (1977: 11-14) y Bassols (1992: 175) sostienen una postura parecida a la de Alarcos y Cano, ya que consideran objetos (o complementos de los verbos transitivos, según su terminología) no solo a los expresados en acusativo, sino también a aquellos exigidos por el verbo aunque se encuentren declinados en otros casos, como el dativo, el genitivo o el ablativo. Ya Prisciano, basándose en Apolonio Discolo, había defendido una concepción amplia de la transitividad, haciendo entrar dentro de esta tanto a los objetos expresados en acusativo como a los objetos portadores de caso oblicuo (García Hernández 1990b: 2).

²³⁸ En español antiguo, el uso pronominal de *ende*, *en*, y sus variantes (< INDE) como sustituto de complementos de régimen preposicional fue frecuente durante los siglos XII-XIV, pero descendió bruscamente en el XV junto con los restantes empleos de *ende* y, finalmente, desapareció del uso lingüístico, excepción hecha de algunos ejemplos aislados y expresiones fosilizadas (*por ende*). El uso pronominal de *en*, *ne*, *de* y *ende* es abundantísimo en aragonés antiguo, especialmente en las obras de Fernández de Heredia.

con ~ de, punnar de ~ en, fiar en alguien ~ fiarse de alguien, etc.)²³⁹; (c) diferencias en la construcción del régimen de los verbos respecto del español actual (*fiarse en*, *gloriarse en*, *mentir de*, *pagar de*, *pensar de*, *temerse de*) (172f-h y 172i-j); (d) las variaciones entre régimen directo y preposicional eran mucho más frecuentes que en la actualidad.

- (172) a. E quando sopo la traycion que los sieruos fizieran a sos sennores. marauillos ende (Alfonso X, GE1, 23r)
- b. Onde comiença su prophesia en esta razon. & de los nombres & de los fechos dellos uos diremos lo que cuenta ende Jheronimo en este logar en la glosa (Alfonso X, GE4, 149v)
- c. assi les ueno muy a coraçon de auer fueros & leyes por o se mantouiessen. & queriendo ende auer las mannas & el saber. antes por los que ende fablaran primeramientre. que non por si. & enuiaron sos mandaderos caualleros & omnes buenos & sabios a los de athenas. a rogarles que les enuiassen escriptos los derechos & las leyes por o mantenien sos pueblos (Alfonso X, GE4, 167v)
- d. Et el uso de las batallas marinas fara a nós, pues, tost diestros a las terrenas; que no faran a los lacedemonios por las terrenas a las marinas, a las quales no se podran assi adextrar porque non **de** podran husar por el empachamiento de nuestro grant stol (Heredia, *Tucídides*, 11v, 70)
- e. Ancara, si sabedes algunos que sean culpables, debes mostrar que non de sabedes ren (Heredia, *Tucídides*, 33r, 99)
- f. Hydos fon los caualleros r dello penffaran (PMC, 1413)
- g. e pensó en le buscar causa por lo fazer morir (BYF, 38r)
- h. Otro dia mañana pienffan de caualgar (PMC, 413)
- i. Dize el conde don Remond dezid de ffi o de no (PMC, 3208)
- j. O nos di si avemos Dios o non (Alfonso X, GE1, 171v)

Respecto a la propiedad (a), es preciso señalar que en otras lenguas romances los complementos de régimen verbal también se pronominalizan con un clítico adverbial derivado de INDE, como sucede en italiano, en catalán, en francés o en los dialectos del Alto Aragón:

- (173) a. Avete discusso del problema;? Sì, ne; abbiamo discusso
- b. Je parle du problème → J'en parle

²³⁹ A título de ejemplo, puede consultarse el diccionario de Serradilla (1997), dedicado al régimen de los verbos de entendimiento y lengua. Esta variación se manifiesta también hoy en día con algunos verbos: *opinar de~ sobre ~ acerca de*, *tratar con ~ de*, *abundar en ~ sobre*, etc.

En cuanto a los orígenes de estos complementos, es sabido que derivan de objetos que en latín presentaban diversas preposiciones o casos morfológicos, pero que en romance adoptaron una estructura analítica con preposición donde esta suele carecer de valor semántico propio. Una de las raíces de los objetos preposicionales podría encontrarse en la alternancia entre bases verbales con preverbios y sin ellos en latín, del tipo ejemplificado en (174a-b). Al igual que en latín, en algunos casos la alternancia de objeto y directo y complemento de régimen lleva aparejada en español antiguo la existencia de sutiles distinciones semánticas, tal y como reflejan los ejemplos (174c-d), en los que difícilmente puede apreciarse una diferencia de significado sustancial entre ‘cruzar el río’ (174d) y ‘cruzar por el río’ (174c).

- (174) a. exercitum trans flumen ducit
 ‘conduce el ejército al otro lado del río’
 b. exercitum flumen traducit
 ‘hace al ejército pasar el río’
 c. Non viene ala pueent ca por el agua apallado (PMC, 150)
 d. Exido el de Burgos ⁊ Arlançon a pallado (PMC, 201)

En otros casos, la alternancia con un mismo verbo entre objeto directo y complemento de régimen entraña una diferencia de significado clara, como muestran los ejemplos de (175a-b): así, *pagar* en (175c) significa ‘satisfacer una deuda’, mientras que en (175d) equivale a ‘contentarse’, *mirar* se emplea como verbo de percepción física en (175e), pero no significa lo mismo en (175f), donde equivale a ‘preocuparse por alguien, atender’ (la misma alternancia en (175a) se manifiesta en el español actual).

- (175) a. Mirad al perro / mirad por el perro (Alarcos 1990: 212)
 b. Repararán los baches de la carretera / repararán en los baches de la carretera
 c. [...] La tercera que no auien auer pora pagar las soldadas de los caualleros e de los otros omnes darmas que fuessen y (Alfonso X, EE1, 16r)
 d. E dizen del las estorias que en las otras tierras numqua se el pagara tanto de conquista que fiziesse en paz como daquella en que fallaua contienda & lid (Alfonso X, EE1, 45r)
 e. Mira a sempronio yo le fize hombre (Rojas, CEL, 43v)
 f. Dexemos essas cortesias dixo el rey: que vuestra virtud me obligo a que

mirasse por tan noble y valeroso cauallero (Cr. Vag., 67v)

Pese a las diferencias sintácticas entre los objetos directos canónicos y los CREG apuntadas anteriormente es posible, por tanto, establecer importantes paralelismos entre una clase y otra, de modo que ambos tendrían cabida en una concepción amplia de la transitividad. La transitividad, de acuerdo con un modelo escalar como el de Hopper y Thomson, es un *continuum* gradual en el que las fronteras entre su grado máximo (la presencia de objeto directo, puntuación alta en la escala de transitividad) y su grado mínimo (la ausencia de objeto directo, puntuación baja en la escala de transitividad) son difusas, de modo que es posible establecer una zona intermedia, ocupada por los CREG.

8.6. Los objetos oracionales

Hasta el momento he ejemplificado la función de objeto directo mediante SSNN pero, como es sabido, ciertos predicados pueden seleccionar oraciones sustantivas o un infinitivo en lugar de SSNN como objetos argumentales (directos o preposicionales).

En efecto, la gramática tradicional ha equiparado funcionalmente los segmentos que figuran en (176a-f) bajo una misma función sintáctica, la de objeto directo en el caso de (176a-b) y la de complemento de régimen en el caso de (176c-d). Las razones que han movido a los gramáticos a adoptar esta postura derivan principalmente de dos argumentos: (a) la posibilidad de conmutar un objeto léxico por uno oracional en contextos similares; (b) la respuesta positiva de los objetos oracionales a las pruebas diagnósticas de la transitividad (sustitución pronominal, pasivización, etc.).

- (176) a. Juan dijo la verdad
 b. Juan dijo que vendría
 c. Alicia pensó en su viaje a Suecia
 d. Alicia pensó que viajaría a Suecia este verano
 e. Quando oyo lhesus que preso era lohan, passos a Galilea (NT, Mt, 4, 12, 209r)
 f. & mando les a todos que fincassen en sos heredamientos & en lo al que ouieran dantes (Alfonso X, GE4, 5r)

Sin embargo, desde un punto de vista teórico, los objetos oracionales suscitan una serie de cuestiones que no pueden pasarse por alto y a las que, generalmente, la gramática tradicional no atiende. Y es que los objetos oracionales no solo se comportan de manera diferente a los objetos directos que son SSNN u objetos léxicos, sino que también están sujetos a un número mayor de restricciones que estos últimos. Podemos reducir, siendo selectivos, estas diferencias a las siguientes dos²⁴⁰:

- a) Semánticamente, los objetos proposicionales no denotan entidades, objetos discontinuos del mundo físico, sino eventos o proposiciones²⁴¹. Los verbos capaces de seleccionar una oración como objeto directo se hallan sujetos a una importante restricción léxico-semántica, ya que esta propiedad solo la comparten aquellos verbos que expresan un proceso cognitivo. Dentro de esta categoría se ubican los verbos que denotan actitudes proposicionales (verbos de entendimiento como *pensar* o *asmar*), los verbos que expresan actos de habla (verbos de comunicación como *decir* o *contar*), los verbos de percepción (*ver*, *oír*) y los verbos de volición (*querer*, *desear*)²⁴².
- b) Sintácticamente, esta diferencia fundamental en la selección semántica del objeto se traduce en el hecho de que los objetos oracionales solo pueden pronominalizarse mediante el clítico neutro de acusativo *lo* o los pronombres *esto*, *eso* (y ocasionalmente *ello*), puesto que carecen de rasgos referenciales de género y número²⁴³.

El comportamiento de los objetos oracionales expresado en estas dos diferencias respecto de los objetos canónicos obliga a cuestionarse hasta qué punto los primeros pueden considerarse verdaderos objetos. Los objetos oracionales dependen en su mayoría de verbos de estado, lo cual nos lleva al terreno de la transitividad baja y, propiamente, no puede afirmarse que un objeto clausal sea un objeto desde el punto de

²⁴⁰ Dejo de lado muchas cuestiones de interés que afectan a las oraciones subordinadas sustantivas de objeto directo pero que resultan marginales en el seno de este trabajo (me refiero a cuestiones como el modo de la subordinada, la interpretación aspectual del predicado, la alternancia entre el objeto léxico y el oracional o entre este último y un infinitivo, etc.). Para todo ello, puede consultarse con provecho el capítulo correspondiente de la GDLE (Delbecque y Lamiroy 1999) y, desde una perspectiva diacrónica, Barra Jover (2001a) y Herrero (2005: 79-144).

²⁴¹ Véase Delbecque y Lamiroy (1999: 1967-1969) para un breve resumen de las diferencias entre objetos, eventos y proposiciones.

²⁴² La tradición gramatical ha consagrado denominaciones latinas para estas cuatro subclases léxicas de los verbos de cognición: así, es frecuente denominar a los verbos de comunicación *verba dicendi*, *verba sentiendi* a los de percepción, *verba volendi* a los de volición y *verba faciendi* a los de pensamiento. Otras denominaciones frecuentes son verbos de entendimiento y lengua, verbos de pensamiento, etc.

²⁴³ Como muestra, citaré dos ejemplos medievales: «Hya lo vieron que el afer los yfantes de Carrion (PMC 2995)» y «El Campeador a los fós lo mando / Que adobaffen cozina pora quantos que yfon (PMC 2063)».

vista ontológico, puesto que no puede conceptualizarse como una entidad. Y por ello precisamente carece de rasgos referenciales de género y número y no puede, por tanto, recuperarse mediante un clítico acusativo. El hecho de que un objeto clausal pueda pronominalizarse por un clítico neutro (*lo, eso, esto*) no basta para establecer una relación clara entre este y la noción de transitividad, pues ya hemos visto que el rango de complementos que clitan por *lo* rebasa con mucho el ámbito de la transitividad, una vez que los atributos nominales permiten dicho comportamiento sintáctico (§ 6.2.4).

Aunque propiamente no es un objeto oracional por carecer de flexión verbal, también puede darse el caso de que el objeto se encarne en un infinitivo, que puede proyectar su propia estructura argumental. Una estructura típica de la lengua medieval cuatrocentista, el *acusativus cum infinitivo*, merece especial consideración (Pons 2006c, 2008b). Como es sabido, la complementación oracional en latín se expresaba generalmente mediante un infinitivo cuyo “sujeto” (técnicamente, el argumento que controla el infinitivo) se encontraba declinado en acusativo y no en nominativo, como sería lo esperable.

El español medieval (177a-c) heredó del latín esta estructura, si bien hoy se encuentra restringida únicamente a los verbos de percepción y a los verbos causativos, que pueden seleccionar como objeto directo tanto una subordinada sustantiva como un infinitivo (177d-f). En este último caso, el controlador del infinitivo se realiza como un objeto sintáctico que recibe como caso abstracto el acusativo, como prueba la pronominalización (pero véase más arriba § 6.2.4)²⁴⁴.

- (177) a. Tractando suso, aunque generalmente, del amor, declaramos el amor seer más crudo e impetuoso que todas las passiones (Madrigal, *Breviloquio*, 17)
- b. E, segunt esto, esto se partirá en tres capítulos. En el primero, pornemos las razones naturales por donde los philósofos pruevan ser imposible la adevinança e las otras artes mágicas (Barrientos, *Divinança*, 137)
- c. El dulce sonido de tu habla me certifica ser tu mi señora Melibea (Rojas, CEL)
- d. Oigo jugar a los niños
- e. Oigo que los niños juegan
- f. Los oigo jugar

²⁴⁴ Tomo los ejemplos (177a-b) de Pons (2006c: 276).

Si recordamos la escala de la transitividad de Hopper y Thompson, podemos observar que los objetos oracionales o proposicionales, como también se los denomina, resultan exiguos representantes de la categoría ‘objeto’ o, en otras palabras, son objetos escasamente prototípicos. Desde el punto de vista del parámetro de la Individuación, resulta evidente que los objetos proposicionales son objetos no individualizados, ya que su referente es un evento o una proposición de contenido semántico abstracto que carece de rasgos de animación y definitud. Por otra parte, resulta evidente que los objetos proposicionales tampoco pueden caracterizarse como objetos afectados. El objeto directo prototípico se corresponde con una categoría nominal, porque los objetos son argumentos del predicado que generalmente denotan entidades (personas u objetos materiales, esto es, participantes del discurso) y no propiedades (usualmente codificadas en los adjetivos) o proposiciones y eventos (que, típicamente, se codifican en el verbo). Por ello, también desde el punto de vista de la semántica referencial los objetos clausales no se corresponden con el prototipo de objeto directo²⁴⁵.

8.7. La ditransitividad

Ya hemos visto que una de las propuestas que más éxito ha tenido a la hora de dar respuesta a los patrones de variación en las estructuras ditransitivas es la tipología de Dryer (1986) y su distinción entre lenguas OD/OI y lenguas OP/OS. También he mencionado que la ditransitividad no debe equipararse sin más con la existencia de tres argumentos (esquema que yo denomino ‘transitividad extendida’, véase más abajo), y que solo debe identificarse con aquellas estructuras triargumentales en las que T recibe la misma marca gramatical que el argumento O en las cláusulas transitivas.

El español medieval puede considerarse una lengua del tipo OD/OI, afirmación que puede sostenerse igualmente, aunque con mayor cautela, para el español actual²⁴⁶. En este apartado pretendo caracterizar muy brevemente la ditransitividad en español

²⁴⁵ De hecho, Thompson (2002) niega que los objetos oracionales sean argumentos del verbo del que supuestamente dependen y rechaza considerarlos como oraciones subordinadas, por una serie de razones en las que no me puedo detener.

²⁴⁶ Y digo con cierta cautela porque, como he señalado antes (§ 6.2), Company (2001, 2003b) ha propuesto que a lo largo de la historia el español ha ido paulatinamente adquiriendo características propias de las lenguas OP/OS.

medieval y comentar algunas dificultades de análisis sintáctico que presentan ciertas estructuras ditransitivas²⁴⁷.

En español antiguo, la cláusula ditransitiva prototípica consta de tres argumentos A, T y R que se manifiestan en la sintaxis como sujeto, objeto directo y objeto indirecto. La diferenciación semántica entre el OD y el OI es máxima ya que prototípicamente el primero es [+/-animado] y el segundo [+animado] y, usualmente, humano. Asimismo, OD y OI se encuentran diferenciados sintácticamente porque conmutan por distintas series de clíticos (*lo-la-las-los* para el OD, *le-les* para el OI), solo el OD permite ser pasivizado, el OD recibe la marca <Ø> y el OI se marca con <a> y, por último, generalmente el OD es el actante más cercano al verbo²⁴⁸. Sin embargo, las construcciones ditransitivas no escapan a los problemas que afectan a las estructuras transitivas a la hora de identificar el OD: leísmo, MDO, etc. Atendiendo a la semántica de los verbos que participan de la estructura ditransitiva, todos ellos se relacionan con la noción de transferencia, ya sea material (*dar, enviar*), comunicativa (*decir, amonestar*) o física (*traer, enviar*).

Dentro de las estructuras ditransitivas, la omisión del objeto directo con algunos verbos (*besar, pegar, picar, pinchar, arañar, rozar o tocar*, entre otros) plantea una importante dificultad de análisis, ya que la estructura biactancial resultante se presta a una doble lectura transitiva / intransitiva, según interpretemos que el segundo argumento del verbo es un objeto directo o un objeto indirecto. El análisis de estos datos se encuentra, además, enturbiado por la existencia del MDO el leísmo, el laísmo y el loísmo en gran parte del dominio hispanohablante peninsular (Fernández-Ordóñez 1999, Roegiest 2005). Considerense los siguientes ejemplos:

- (178) a. Juan pegó una bofetada a Pedro
 b. Juan le pegó una bofetada (a Pedro)
 c. Juan pegó a Pedro
 d. Juan lo pegó (a Pedro)

²⁴⁷ Los estudios diacrónicos más completos sobre la ditransitividad en español son los de Ortiz Ciscomani (2003, 2006). Desde una perspectiva tipológica véanse las referencias citadas en § 3.2.

²⁴⁸ Entran dentro de las estructuras ditransitivas verbos como *hacer algo a alguien, dar algo a alguien, decir algo a alguien, llevar algo a alguien, mandar algo a alguien, quitar algo a alguien, robar algo a alguien, mostrar algo a alguien, enseñar algo a alguien, traer algo a alguien, colocar algo a alguien, poner algo a alguien, perdonar algo a alguien, reprochar algo a alguien, causar algo a alguien, mandar algo a alguien, prohibir algo a alguien, pedir algo a alguien, permitir algo a alguien, sacar algo a alguien, quitar algo a alguien, comprar algo a alguien, o vender algo a alguien*.

- e. Juan le pegó (una bofetada) (a Pedro)
- f. Temiendo que les roben, que les engañen los empleados (A. Muñoz Molina, *Plenilunio*, 215) (Roegiest 2005: 177)
- g. Marta tocó el pelo a María
- h. Marta le tocó el pelo (a María)
- i. Marta tocó a María
- j. Marta la tocó (a María)
- k. Marta le tocó (el pelo) (a María)

Construcciones como los pares de (178a-e) y (178g-k) se prestan a un doble análisis, ya como bivalentes o trivalentes; en este último caso es preciso suponer la existencia de un objeto directo implícito no realizado fonéticamente. Como digo, fenómenos como el leísmo dificultan el análisis de esta clase de construcciones ya que, por ejemplo, el pronombre *les* en (178f) puede interpretarse como objeto indirecto o como objeto directo (leísmo plural). En efecto, muchos hablantes analizan como transitivos verbos ditransitivos que se construyen con un objeto directo inanimado o abstracto no realizado fonéticamente, al reanalizar como objeto directo el argumento R. Sin embargo, el hecho de que estas estructuras no admitan la pasiva correspondiente (179c) o lo hagan con dificultad (179f) apunta a la naturaleza ditransitiva de ejemplos como (179a) y (179d).

- (179) a. Escribo a mi madre todas las semanas (Gómez Torrego 2006: 386)
- b. Le escribo todas las semanas
- c. *mi madre es escrita por mí
- d. Dispararon a la víctima en la cabeza
- e. Le dispararon en la cabeza
- f. ?? La víctima fue disparada en la cabeza

Ejemplos muy similares aparecen también en la lengua medieval. En el ejemplo (180a) el verbo *parçir* 'perdonar' puede interpretarse como transitivo (*al* *logar* sería el objeto directo) o como ditransitivo (con un objeto directo silente, tipo 'los pecados' y el sintagma *al logar* como objeto indirecto), igual que el ejemplo ditransitivo de (180b), en el que el clítico *les* indica el objeto indirecto del verbo *perdonar* y *todos los otros males* corresponde al objeto directo. La interpretación de (180c) resulta más complicada: a primera vista, parece que *les* es un objeto indirecto y hay que suponer la existencia de un objeto directo no realizado

fonéticamente (compárese con 180e), pero también podría ser que *les* fuera un caso de leísmo (confróntese con 180f), y entonces habría que plantearse si se trata de leísmo real o aparente (esto es, fruto de la ambigüedad estructural de la oración y consecuencia de un reanálisis). Y mayores dificultades encierra aún la interpretación de (180f) y (180g), porque la presencia de la *a* en (180f) y de la apócope en (180g) enturbian aún más la adscripción de los objetos a la clase de los objetos directos o a la de los indirectos.

- (180) a. Aplegos Abraam ael. e dyxol. E asis perdera el iusto por el peccador Quiçab ha .I. iustos en esta uilla e pues matarlos as. E non **parçiras** allogar por los .I. iustos (FAZ, 2r)
- b. & preguntaua a muchos dellos si era assi. & a los que ge lo otorgauan el descubrien la uerdat. con grand plazer que auie ende. **perdonauales** todos los otros males que fazien (Alfonso X, EE1, 76r)
- c. E Tito cesar maguer que les era muy sannoso; no quebranto lo que auie puesto en su coraçon de les **perdonar**. parando mientes a la piadat & a la grand nobleza que el rey deue auer en si. & recibie todos quantos fuyen a el (Alfonso X, EE1, 83v)
- d. **perdono** a los Sueuos ell verro que fizieran (Alfonso X, EE1, 149r)
- e. Ell estonces **perdonolos** luego & soltolos. & ellos dalli adalant fueronle siempre omildosos & obedientes (Alfonso X, EE1, 168r)
- f. E sennor sy a mj abedes a perdonar **perdonad** al donzel (SHT, 61r)
- g. & la hueste de los de athenas quando en aquella priesa se uieron enuiaron por ell. a dezir quel **perdonauan**. & que uiniesse. & quel codrien en la tierra (Alfonso X, GE4, 175r)

En suma: los verbos ditransitivos no necesariamente proyectan sus tres argumentos en la sintaxis, hecho que suscita no pocas ambigüedades estructurales en conjunción con otros fenómenos típicos de la transitividad en español antiguo (leísmo y MDO, principalmente) y puede dar lugar a reanálisis y variación en la estructura de la frase.

Anteriormente he aplicado un criterio sintáctico muy restrictivo para identificar la transitividad y la ditransitividad: es transitiva toda estructura en la que el verbo rige sintáctica y semánticamente un objeto (esquema argumental A/O), y ditransitiva toda aquella en la que el verbo selecciona dos objetos, uno objeto directo y otro indirecto en las lenguas OD/OI. Me parece que este mínimo común denominador está presente en todas las concepciones teóricas de la transitividad, y creo haber dado argumentos suficientes para fundamentar teórica y empíricamente la validez de esta generalización.

Ahora bien, más allá de este núcleo esencial existen una serie de estructuras que fluctúan entre la transitividad y la ditransitividad, de modo que no todas las propuestas teóricas son concordes en cuanto a su ubicación estructural exacta. Sin ánimo de exhaustividad, voy a presentar aquí sumariamente una serie de estructuras a las que califico como ‘transitividad expandida’, pues se encuentran a caballo entre la transitividad y la ditransitividad²⁴⁹. Estas estructuras son las siguientes: (a) sujeto + objeto directo + complemento locativo argumental (181a-b); (b) sujeto + objeto directo + complemento predicativo (181c-d); (c) sujeto + objeto directo + complemento de régimen (181e-h).

- (181) a. puso el libro en la mesa
- b. & desque ouo leydo Judi tres cartillas. o quatro taiolas el escriuano del notario et **echolas en el fuego** que seye en aquel altareio delant el Rey (Alfonso X, GE4, 93r)
- c. Eligieron a Juan presidente
- d. El Rey uaffre pues que **alço Rey a su fijo capadoco** fue con el por las cibdades. & por los pueblos & por todos los Regnos faziendol recibir a los principes & a las yentes todas (Alfonso X, GE4, 25r)
- e. Hay que separar el grano de la paja
- f. Amyo Cid t alos fuyos abafatales de pan t de uino (PMC, 66)
- g. De todo conducho bien los ouo bañidos (PMC, 68)
- h. grado a la Gloriosa que salva sos obreros, / que me libró de manos de los malos guerreros (Berceo, MNS, 96d)

9. LA INTRANSITIVIDAD

9.1. Dos clases de verbos intransitivos

Desde que Perlmutter (1978) formulara la que se conoce como *hipótesis inacusativa*, parece admitirse de manera unánime que la clase de los verbos intransitivos no es homogénea, sino que consta de dos subclases: intransitivos puros (inergativos) e

²⁴⁹ Como puede observarse, evito deliberadamente enfrascarme en un prolongado debate sobre la adscripción de estas estructuras a la transitividad o a la ditransitividad. Cano Aguilar (1981: 324-346) dedica un capítulo de su libro a la doble transitividad y, creo que de manera muy inteligente, separa claramente el objeto indirecto de lo que él llama otros tipos de doble transitividad.

inacusativos²⁵⁰. Se ha observado que en muchas lenguas el sujeto de ciertos verbos intransitivos (verbos inacusativos) comparte una serie de propiedades semánticas, morfológicas o sintácticas con el objeto de los verbos transitivos, mientras que el sujeto de otros verbos intransitivos presenta las mismas propiedades que los sujetos de los verbos transitivos (verbos inergativos)²⁵¹.

Los sujetos de estas dos clases verbales no ocupan la misma posición estructural en un nivel de representación sintáctica. Así, el sujeto superficial de los verbos inergativos es también un sujeto en un nivel más profundo de su representación sintáctica, mientras que, por el contrario, el sujeto superficial de los verbos inacusativos es un objeto en los niveles anteriores de representación. En su formulación original, la hipótesis inacusativa defendía la existencia de una representación sintáctica común a todos los verbos inacusativos, e identificaba esta con la representación de las construcciones pasivas, esto es, un SV con argumento interno pero sin argumento externo, de acuerdo con la notación sintáctica usual en el modelo generativo de Rección y Ligamiento (Haegeman 1991: 296-306):

²⁵⁰ La existencia de dos clases de verbos intransitivos fue inicialmente propuesta por Perlmutter (1978) en el marco de la gramática relacional y muy pronto adoptada por Burzio (1986) y Belletti (1987) en el seno de la Gramática Generativa (el libro de Burzio es en realidad su tesis doctoral, defendida en 1981). Puesto que la bibliografía sobre la inacusatividad es copiosa, me voy a limitar a citar una serie de referencias imprescindibles que abordan el tema desde una perspectiva general: los trabajos reunidos en el reciente volumen coordinado por Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert (2004a) constituyen un buen panorama del estado de la cuestión sobre este fenómeno, visto desde la perspectiva de la gramática generativa, que puede completarse con la reseña de Rappaport Hovav (2005) a este libro. El trabajo de Levin y Rappaport Hovav (1995) es, en mi opinión, la mejor visión de conjunto sobre este fenómeno. En él se basa, además, el excelente trabajo de Mendikoetxea (1999a), dedicado a las construcciones inacusativas en español, que puede completarse con los trabajos de Bosque (1989: 168-171), De Miguel (1992: 44-50), Cifuentes (1999), Fernández González (2005) y RAE (2009: 3052-3057). En los estudios diacrónicos del español la investigación de la inacusatividad es muy reciente (Elvira 2001, Castillo Herrero 2003, 2006, Luque Castro 2006, Romani 2006) y, por lo general, se encuentra ligada al análisis del fenómeno de la doble auxiliariadad en los tiempos compuestos (*es ido / ha dado*).

²⁵¹ Como ya he mencionado antes (§ 3.1.4), este fenómeno se denomina usualmente intransitividad escindida, traducción del inglés *split intransitivity*. No obstante, en la bibliografía pueden encontrarse otras denominaciones para referirse a este mismo fenómeno, entre las que quizá inergatividad / inacusatividad y codificación activa / inactiva sean las más conocidas. El término 'ergativo' propuesto originariamente por Burzio (1986) plantea algunos problemas terminológicos (por confusión con las lenguas del mismo nombre) y por ello, actualmente se prefiere utilizar el término 'inacusativo', que alude a la incapacidad de estos verbos de asignar caso acusativo a su objeto o argumento interno que, por ello, se mueve hasta ocupar la posición de sujeto o argumento externo. En algunos trabajos se utiliza el término 'ergativo' para referirse a una subclase de verbos inacusativos, aquellos que presentan alternancia causativa y que aquí se denominarán anticausativos (me refiero a alternancias del tipo *el sol seca la ropa / la ropa se seca*). Prefiero, pues, el término 'inacusatividad' o 'intransitividad escindida' a 'ergatividad'.

SN [_{SV} V]	INERGATIVO	El niño corre
SN _i [_{SV} V h _i]	INACUSATIVO	La flor crece

El análisis tradicional de los verbos inacusativos los cataloga como verbos monoargumentales cuyo único argumento recibe del verbo el papel temático de tema pero aparece en la posición de sujeto o argumento externo. La denominación de ‘inacusativo’ se debe a que, en términos técnicos y dentro del modelo generativo de Rección y Ligamiento, un verbo inacusativo es aquel que es incapaz de asignar caso acusativo o estructural a su objeto²⁵².

De acuerdo con los más recientes modelos generativos, la representación sintáctica de verbos transitivos, intransitivos inergativos e intransitivos inacusativos sería la que aparece reflejada en los siguientes árboles sintácticos (Eguren y Fernández Soriano 2004: 169):

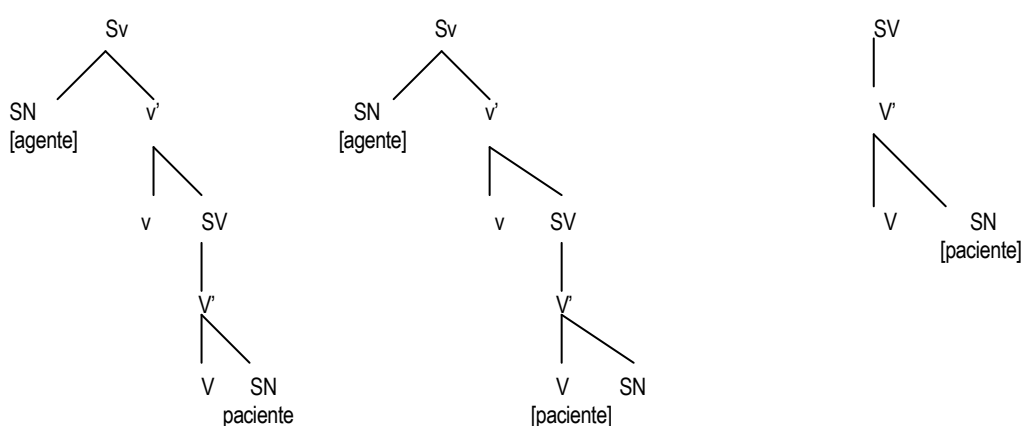


Gráfico 2.1 Verbos transitivos, inergativos e inacusativos

En un predicado transitivo como el nudo T asigna caso nominativo al SN que se genera en el especificador del Sv, mientras que la llamada uve pequeña (v) es la encargada de asignar caso acusativo al SN que se genera bajo el SV mínimo. En el caso de los verbos inacusativos el sujeto ocupa la posición de argumento interno del SV, reservada a los objetos. Pero a diferencia de los objetos directos, estos argumentos internos no reciben caso

²⁵² De acuerdo con Burzio (1986), la incapacidad para asignar caso acusativo y la carencia de argumento externo son dos propiedades verbales estrechamente ligadas y, así, a veces se definen los verbos inacusativos como aquellos verbos que seleccionan un argumento interno pero carecen de argumento externo. La necesidad de legitimar el argumento interno provoca su subida a la posición reservada al argumento externo (el sujeto), donde recibe caso nominativo para poder satisfacer el filtro del caso.

acusativo del Sv (la estructura sintáctica de los verbos inacusativos carece de esta proyección), por lo que la única forma de legitimarse es mediante el caso propio del argumento externo, el caso nominativo, que reciben al ascender desde la posición de complemento del SV hasta la posición de especificador de la proyección T²⁵³.

En cuanto a los verbos intransitivos inergativos, voy a considerar que presentan un argumento objeto incorporado al verbo, de acuerdo con la propuesta de Hale y Keyser (1993, 2002), Bowers (2002: 213) y Cummins y Roberge (2004). Estos lingüistas consideran que los verbos intransitivos inergativos son en realidad predicados diádicos con un objeto cognado que, en algunos casos, recibe incluso expresión sintáctica: me refiero, naturalmente, a los conocidos casos de objetos internos que he comentado antes (§ 8.3). La hipótesis de Hale y Keyser resulta coherente con los datos del español antiguo y con los ofrecidos por la comparación tipológica.

Moreno Cabrera (2003: 199-202) ofrece dos argumentos de peso para considerar como predicados diádicos a los verbos inergativos. En primer lugar, señala que muchos verbos transitivos pueden ser utilizados intransitivamente con infraespecificación del objeto, pero no por ello dejan de ser predicados transitivos que seleccionan dos argumentos A-O: en ejemplos como (182a-b) es forzoso sobreentender la existencia de un paciente tácito *comida* (182a) y *canción* (182b). Moreno Cabrera extiende este análisis a los verbos inergativos, y establece que en ejemplos como (182c-d) la estructura argumental del predicado prevee la existencia de un argumento distinto de S de la misma naturaleza que el argumento O de un predicado transitivo, con la salvedad de que en los verbos intransitivos inergativos este argumento tácito no se lexicaliza salvo en circunstancias excepcionales (§ 8.3)²⁵⁴.

²⁵³ Véase Bowers (2002) y Adger (2003: 131-136) para una explicación más detallada de la proyección funcional la uve pequeña (Sv), así como Adger (2003: 223-232) para el paralelismo entre pasivas e inacusativas.

²⁵⁴ Ya Bello (1847: § 742, 230) se percató de esta situación: «Hay también muchos neutros que accidentalmente dejan de serlo formando construcciones activas. Así *respirar*, primariamente intransitivo, porque ejercitándose la acción del verbo sobre un solo objeto, el aire, era superfluo expresarlo, desenvuelve su acusativo tácito, cuando se modifica ese objeto: *respirar un aire puro*, *respirar el aire del campo*; o cuando real o metafóricamente se ejerce la acción sobre otro diverso: *respirar el gas carbónico*, *respirar venganza*». También Salvá (1847: I, 464-465) se muestra muy cercano a las teorías modernas: «Los verbos neutros, en calidad de tales, no pueden llevar persona que reciba su acción, porque la tienen embebida en su mismo significado, y de aquí es que se denominan *intransitivos*. *Gritar* vale tanto como *dar gritos*, y *gemir*, *dar gemidos*». De acuerdo con la tradición gramatical latina, los verbos intransitivos que no eran capaces de formar pasiva se denominaban verbos diatéticamente neutros o verbos neutros, que es la definición utilizada por Salvá y Bello. Más de mil años antes, el testimonio de Prisciano en sus *Institutiones* se revela como muy cercano a la concepción actual: «Nam cum dico “curritur” cursus intellego, et “sedetur” sessio, et “ambulator”

- (182) a. Juan está comiendo [comida]
 b. María está cantando [canción]
 c. Juan está hablando [discurso]
 d. Juan está corriendo [carrera]

Moreno Cabrera (2003: 201) recurre a la comparación tipológica para encontrar apoyos a su hipótesis, y encuentra que en algunas lenguas, como en vasco, muchos verbos que en otras lenguas se consideran intransitivos inergativos lexicalizan como objeto incorporado el argumento tácito que tanto él como Hale y Keyser suponen a los verbos inergativos²⁵⁵. Así, la frase correspondiente a ‘Juan habla’ queda en euskera de la siguiente manera: *Jonek hitz egiten du* (literalmente ‘Juan-ERG palabra hecho ha’). Si, como señala Aikhenvald (2007: 17) en las lenguas incorporantes «Incorporation is often used to background known or unimportant information in discourse», ello permite explicar por qué los verbos inergativos se proyectan en la sintaxis como intransitivos y tienden a no hacer explícito su argumento interno. La razón estriba en que, usualmente, el ámbito denotativo de estos verbos es restringido, de modo que extensionalmente el número de nombres que pueden seleccionar como objetos es igualmente reducido. Dado que el número de objetos posibles que pueden presentar verbos como *sangrar*, *orinar* o *correr* es muy reducido (los dos primeros solo seleccionan objetos cuyos referentes sean entidades inanimadas, concretas, líquidas o semilíquidas), resulta evidente que este tipo de información es redundante (*background information*), de modo que puede no manifestarse sintácticamente sin que la comunicación se vea enturbiada. Por el contrario, el número potencial de objetos posibles de un verbo transitivo prototípico, como es el caso de *dar* o *hacer* es amplísimo, por lo que el objeto de estos verbos precisa por lo general expresarse sintácticamente.

Por último, en español antiguo verbos intransitivos típicamente inergativos pueden aparecer con un objeto cognado (183a-d), hecho que apuntala la hipótesis de que en la

ambulatio, et “evenit” eventus; sic et similia. Quae res in omnibus verbis etiam absolutis necesse est ut intellegatur, ut vivo vitam et ambulo ambulationem et sedeo sessionem et curro cursum» (Harto Trujillo 1994: 40).

²⁵⁵ Moreno Cabrera (2003: 201) presenta ejemplos de otras lenguas en las que muchos verbos que expresan procesos fisiológicos se construyen de la misma manera: por ejemplo, en ibo (lengua africana de la familia niger-congo) los verbos *vomitar*, *toser* o *estornudar* aparecen en locuciones verbales tautológicas: *ibi ubiri* ‘vomitar vómito = vomitar’, *ikwà ukwarà* ‘toser tos = toser’.

estructura sintáctica de esta clase de verbos intransitivos está prevista la existencia de un argumento interno, si bien normalmente este no se proyecta en la sintaxis.

- (183) a. *comme fy la oujefe con lus pides andada* (Alex, 2540d P)
 b. *andava santüarios quantos saber podié* (Berceo, VSD, 578c)
 c. *Pasaron ya los tiempos / En que, lamiendo rosas, / El zéfiro bullía, / Y suspiraba aromas* (Lope de Vega) (Bello 1847: § 743, 230)
 d. *faz a muchos omnes: mala uida uiuir* (Alex 2355c, O)

La enunciación de la hipótesis inacusativa, en conclusión, produjo un enorme interés por este fenómeno en la comunidad lingüística, y desde los años ochenta han aparecido numerosos trabajos dedicados a estudiar la manifestación de la inacusatividad en las lenguas del mundo y a buscar pruebas o diagnósticos que permitan distinguir los verbos inacusativos de los inergativos.

9.2. La inacusatividad como fenómeno sintáctico-semántico

Desde la formulación originaria de Perlmutter (1978) una cuestión que no ha cesado de plantearse en la bibliografía es si la intransitividad escindida es un fenómeno principalmente sintáctico (vinculado a las posiciones argumentales de la estructura sintáctica), semántico (vinculado al papel temático del argumento que se proyecta como sujeto y a las propiedades aspectuales del predicado) o sintáctico y semántico al mismo tiempo²⁵⁶. Por mi parte, voy a manejar un concepto de inacusatividad basado en las propiedades sintácticas, semánticas y aspectuales de las construcciones con verbos inacusativos, en la línea del influyente libro de Levin y Rappaport Hovav (1995) y algunos trabajos posteriores cercanos a esta concepción (Mendikoetxea 1999a, Sorace 2000 y 2004, Achard 2009).

En cierto modo, la idea de basar la inacusatividad en las propiedades sintácticas y semánticas de las construcciones con verbos inacusativos retoma la hipótesis original de la intransitividad escindida formulada por Perlmutter (1978), quien consideraba que la

²⁵⁶ Las corrientes gramaticales más formalistas (Gramática Relacional, Gramática Generativa) se han decantado principalmente por el enfoque sintáctico, mientras que el enfoque semántico cuenta con más adeptos entre los funcionalistas (Gramática del Papel y la Referencia). Para una visión panorámica de las diferencias entre el enfoque sintáctico de la inacusatividad, el enfoque semántico y en enfoque sintáctico-semántico véase Levin y Rappaport Hovav (1995: 4-16).

inacusatividad se hallaba determinada por la semántica del verbo y aparecía codificada en su sintaxis.

Reduciendo los detalles y la discusión al mínimo, actualmente se considera que, desde el punto de vista de su composición léxico-semántica, los verbos inacusativos expresan eventos en los que se origina internamente un cambio de estado en las propiedades o en la posición del argumento interno del predicado. Por ello, la inacusatividad se ha relacionado con la telicidad, la falta de agentividad o la noción de cambio de estado.

Según Perlmutter y Postal (1984), los predicados que denotan acciones volitivas como *hablar, jugar o correr* y aquellos que denotan procesos fisiológicos no controlados (*respirar, toser, estornudar*) se codifican sintácticamente como predicados inergativos. Por otro lado, los predicados que denotan propiedades (*el muro es alto*), los que denotan procesos que afectan a un paciente (*caer, quemarse, cerrarse*), aquellos que indican existencia o acontecimiento (*suceder, existir, ocurrir*) o emisión involuntaria de estímulos perceptibles a través de los sentidos (*brillar, sonar*) o los predicados durativos (*durar, estar, permanecer*) se codifican sintácticamente como predicados inacusativos.

De hecho, son muchos los autores que comparten la idea de que la falta de agentividad es la noción clave que vertebra el concepto de inacusatividad. Según estos investigadores (Perlmutter 1978, Van Valin 1990, Pustejovsky 1995), el único argumento de los verbos inergativos tiende a ser agentivo, mientras que el de los verbos inacusativos se define como tema o paciente. En opinión de otros, la telicidad es el factor que determina realmente la distinción de dos tipos de verbos intransitivos: los verbos inacusativos tienden a ser télicos, mientras que los inergativos son preferentemente atélicos (Levin y Rappaport Hovav 1995, Sanz 2000, Van Hout 2004).

En definitiva, se puede concluir con Levin y Rappaport Hovav (1995) que la inacusatividad es un fenómeno que se encuentra motivado semánticamente pero se expresa sintácticamente, ya que es justamente la manifestación de estas propiedades semánticas en la sintaxis la que permite «diagnosticar» la inacusatividad o la inergatividad de un verbo.

9.3. Diagnósticos de inacusatividad

Se ha podido constatar que existen diversas pruebas sintácticas o diagnósticos de inacusatividad que permiten diferenciar la clase verbal de los verbos inergativos de la clase de los inacusativos, si bien hay que indicar que la aplicación de estos diagnósticos de inacusatividad es más fiable en unas lenguas (italiano) que en otras (español). A continuación, señalaré algunas de estas pruebas, tomando como referencia datos del español y el italiano²⁵⁷:

1. Únicamente los verbos transitivos y los inacusativos permiten la formación de construcciones absolutas, posibilidad de la que carecen los verbos inergativos. Los participios de los verbos transitivos e inacusativos coinciden también en la posibilidad de formar participios adjetivales que modifiquen a un SN, mientras que los participios de verbos inergativos resultan agramaticales en estos contextos (De Miguel 1992: 63-131 analiza concienzudamente la formación de construcciones absolutas de participio en español actual).

- (184) a. Entregados los diplomas, finalizó el acto
 b. Llegada la noche, los gatos salieron de sus escondrijos
 c. *Nadado Juan, se puso a tomar el sol
 d. partiti i ragazzi (Cennamo 1999a: 302-303)
 e. *camminati i ragazzi

2. Tanto los verbos transitivos como los inacusativos admiten ser modificados por el adverbio aspectual *recién* (*recién hecho*, *recién construido*, *recién llegado*, *recién nacido*), no así los inergativos (**recién nadado*, **recién saltado*).
3. Tanto el objeto de los verbos transitivos como el sujeto de los verbos inacusativos son susceptibles de ser reemplazados por el clítico partitivo *ne* en aquellas lenguas romances que, como el catalán o el italiano, poseen clíticos partitivos. Por el

²⁵⁷ El término *unaccusative diagnostics* fue acuñado por Levin y Rappaport Hovav (1995: 3). Para la confección del siguiente listado me he basado fundamentalmente en Bosque (1989: 168-171), Cennamo (1999a), Campos (1999: 1564-1568), Mendikoetxea (1999a: 1581-1583), Cifuentes (1999: 44-48), Sanz (2000: 131-145), Legendre y Sorace (2003), Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert (2004b: 5-8), Fernández González (2005), Achard (2009) y RAE (2009: 3053-3057). No pretende ser un listado exhaustivo, por lo que el lector avezado tal vez eche de menos alguna de las pruebas de inacusatividad mencionadas en la bibliografía. El italiano es la lengua romance que más claramente manifiesta los efectos de la inacusatividad en su sintaxis, y para la que se han propuesto los diagnósticos más claros (Belletti y Rizzi 1981, Burzio 1986, Ledgeway 2000). Legendre (1989) delimita nueve diagnósticos de inacusatividad en francés y considera como inacusativo a cualquier verbo que responda positivamente al menos a uno de estos diagnósticos, e inergativos a aquellos verbos que no pasan ninguna de las pruebas. Respecto al catalán, véase Rosselló (2002: 1890-1892).

contrario, el clítico *ne* es incompatible con el sujeto de los verbos inergativos. Este dato parece sugerir que el sujeto de los verbos inacusativos se comporta sintácticamente como el objeto de los verbos transitivos (Mendikoetxea 1999: 1581 para los ejemplos).

- | | |
|---------------------------------------------------------------------------|-------------------|
| (185) a. Giovanni inviterà molti esperti | VERBO TRANSITIVO |
| b. Giovanni <i>ne</i> _i inviterà molti [esperti _i] | |
| c. Ho visto dei ragazzi | |
| d. <i>Ne</i> _i o visti [ragazzi _i] | |
| e. Arriveranno molti esperti | VERBO INACUSATIVO |
| f. <i>Ne</i> _i arriveranno molti [esperti _i] | |
| g. Telefoneranno molti esperti | VERBO INERGATIVO |
| h. * <i>Ne</i> _i teleferanno molti [esperti _i] | |

4. A diferencia de los verbos inergativos, los verbos inacusativos se construyen con el auxiliar *SER* en las lenguas que presentan un doble sistema de auxiliaridad *SER* / *HABER*. Los verbos transitivos también admiten la auxiliación con *SER*, si bien únicamente en las construcciones pasivas. Por el contrario, los verbos inergativos no pueden auxiliarse con el verbo *SER* ni, obviamente, formar pasivas con este mismo verbo (Mendikoetxea 1999: 1582 y Cennamo 1999a: 302-303 para los ejemplos)²⁵⁸.

- (186) a. Giovanni è arrivato
 b. Giovanni {*ha* / **è*} telefonato
 c. I ragazzi hanno camminato a lungo
 d. Sono partiti molti ragazzi

5. Los verbos inergativos no admiten auxiliares de tipo aspectual, con los que forman complejos verbales, posibilidad que sí está disponible con verbos transitivos e inacusativos (los ejemplos en Bosque 1989: 170).

- (187) a. *Un niño acabado de gritar
 b. Un libro acabado de traducir

²⁵⁸ Algunas de las pruebas propuestas para la identificación de los inacusativos en otras lenguas, como el verbo auxiliar que seleccionan (fr. *être*, it. *essere*), así como la concordancia del participio de las formas verbales compuestas conjugadas con el sujeto (fr. *Marie est arrivée*, it. *Maria è arrivata*), fueron también características del español hasta el siglo XVI (→ Cap. 6, § 3).

c. Noticias acabadas de llegar

6. Casi todos los verbos inacusativos pueden aparecer en la construcción aspectual *estar al*, que expresa la inminencia de un evento en el que participa el sujeto (*estar al llegar*, *estar al caer*, *estar al nacer*). Ni los verbos transitivos (**estar al hacer*, *estar al decir*) ni los inergativos (**estar al nadar*, **estar al estornudar*) admiten esta posibilidad.
7. Los verbos inacusativos admiten sujetos pospuestos sin determinante, al igual que los argumentos internos de los verbos transitivos, que también pueden aparecer sin determinante. Solo los nombres continuos y los plurales discontinuos pueden aparecer sin determinante como sujeto de los verbos inacusativos u objeto de los verbos transitivos (*sale agua / salen telarañas* frente a **sale policía*). Esta posibilidad les está vedada a los verbos inergativos (Mendikoetxea 1999: 1583 para los ejemplos). Los verbos inacusativos tienden a construirse con el sujeto pospuesto (este ocuparía la misma posición que el objeto de los verbos transitivos), mientras que los verbos inergativos presentan, por lo general, sujetos preverbiales.

(188) a. Siempre vienen Ø mujeres

b. Existen Ø problemas

c. ¿ Duermen mujeres

d. ¿ Trabajan jóvenes

e. Llegan aviones

f. el niño nada

g. **nada* niño

8. Tanto los verbos transitivos como los inergativos pueden formar sustantivos deverbales con el sufijo *-dor ~ -tor*, del tipo *escritor*, *nadador*, *corredor*, *escalador*, *trabajador*, *profesor*, etc. Ningún verbo inacusativo puede nominalizarse con este sufijo: **idor* (*ir*), **moridor* (*morir*), **llegador* (*llegar*), etc.
9. Los verbos inergativos nunca participan en la alternancia causativa / anticausativa, mientras que muchos verbos inacusativos (aunque no todos) sí que lo hacen: *Juan hirvió el agua / el agua hirvió*, *el perro rompió el juguete / el juguete se rompió*.
10. El sujeto de algunos verbos inacusativos puede ser el sujeto de un adjetivo en *-ble*, al igual que el objeto de un verbo transitivo (*variable*). Por el contrario, los verbos inergativos no pueden formar este tipo de adjetivos (**nadable*, **gritable*).

11. Los verbos inacusativos no posibilitan la formación de participios de presente (**el llegante*, **el viniente*), pero sí los inergativos (*el viajante*, *la bella durmiente*). Tomo los ejemplos de Cifuentes (1999: 47).
12. Cuando el verbo principal aparece flexionado en pretérito en las oraciones impersonales con *se*, existe una restricción sintáctica por la que dicho verbo no puede ser inacusativo, pero sí inergativo (Campos 1999: 1568 para los ejemplos).

- (189) a. Se trabajó todo el día de ayer
 b. ¿ Se llegó temprano a la oficina ayer

La aplicación de estos diagnósticos confirma la existencia de dos clases de verbos intransitivos, tal y como se ha demostrado en una larga nómina de trabajos. Sin embargo, la aplicación de todas estas pruebas no ofrece un panorama claro en español ni tampoco en otras lenguas, puesto que no todos los verbos considerados como inacusativos responden positivamente a todos estos diagnósticos sintácticos²⁵⁹.

En efecto, no todas las lenguas se comportan de manera unánime en relación con los diferentes diagnósticos de inacusatividad que se han propuesto en la bibliografía: «A well-know puzzle surrounding unaccusativity is that unaccusativity diagnostics do not uniformly pick up the same class of verbs, both within and cross languages» (Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert 2004b: 8). Este tipo de inconsistencias o excepciones a la hipótesis inacusativa se califican en la bibliografía como *Unaccusativity mismatches*, que Levin y Rappaport Hovav (1995: 4-5) definen como «cases in which there seems to be an imperfect match between the verbs expected to be selected on semantic or syntactic grounds as unaccusative or unergative by various diagnostics and the verbs actually selected by those diagnostics».

Por ejemplo, verbos con significados similares se comportan como inergativos en una lengua pero como inacusativos en otra: en italiano el verbo MORIR es inacusativo, pero inergativo en chocta, una lengua muscógana (Levin y Rappaport Hovav 1995: 6). Incluso dentro de una misma lengua se manifiestan este tipo de inconsistencias: acudiendo de nuevo a datos del italiano, podemos observar que los verbos *russare* ('roncar') y *arrosire*

²⁵⁹ Véase De Miguel (1992: 46) y Mendikoetxea (1999a: 1627). Cifuentes (1999) realiza una excelente crítica a las pruebas de inacusatividad que se han manejado para el español. En concreto, su análisis se centra en demostrar que, de acuerdo con los diagnósticos típicos de inacusatividad, los verbos de movimiento no pueden considerarse verbos inacusativos. Véase también Fernández González (2005).

('sonrojarse') no se comportan igual pese a pertenecer a una misma clase semántica (verbos de actividad física involuntaria), pues el primero es inergativo y el segundo inacusativo (Fernández González 2005: 417).

Otro problema añadido radica en que el comportamiento sintáctico de algunos verbos obliga a clasificarlos a la vez como inacusativos e inergativos: tal es el caso del verbo italiano *continuare*, que puede auxiliarse indistintamente con *essere* o con *avere* (Sorace 2004: 244), o de los verbos españoles *faltar* y *quedar*, típicamente considerados como inacusativos pero que, sin embargo, no admiten participios absolutos (De Miguel 1992: 47). En otras lenguas, un mismo verbo puede comportarse como inergativo o como inacusativo en función de la presencia de un sintagma delimitativo, tal y como sucede en italiano con verbos de movimiento como *correre*, que selecciona el auxiliar *avere* si no se encuentra delimitado (190a), pero toma *essere* si lleva un SP delimitativo que exprese la dirección del movimiento (190b)²⁶⁰. Lo mismo sucede en holandés (190c-d).

(190) a. Gianni ha corso

b. Gianni è corso a Roma

c. Hij heeft urenlang gezwommen (Garrett 1996: 107)

él ha durante cuatro horas nadado

d. Hij is (* urenlang) weggezwommen

Él es (* durante cuatro horas) nadado

9.4. Intransitividad escindida y selección del auxiliar: el modelo de Sorace

Es de sobra conocido que en algunas lenguas romances, como en francés o en italiano y en lenguas germánicas como el alemán y el holandés existe un doble sistema de auxiliaridad en los tiempos compuestos: algunos verbos seleccionan HABER (italiano *avere*, francés *avoir*, alemán *haben*, holandés *hebben*), otros SER (italiano *essere*, francés *être*, alemán *sein*, holandés *zijn*). Aunque el español actual conoce un único auxiliar, *haber*, para todo tipo de verbos, la lengua medieval poseía, a semejanza del italiano, el francés, el alemán o el holandés un doble sistema de auxiliaridad $SER \sim HABER + PTCP$ (\rightarrow Intro, \rightarrow Cap. 6, § 3).

²⁶⁰ Recordemos que en italiano la selección del auxiliar es un diagnóstico de inacusatividad, pues solo los verbos inacusativos (pero no los inergativos) eligen *essere* como auxiliar en los tiempos compuestos.

De acuerdo con el diagnóstico de inacusatividad nº 4 introducido en el apartado anterior (§ 9.3), la selección del auxiliar en las lenguas que permiten tal posibilidad es un diagnóstico de intransitividad escindida, pues ha constatado que los predicados que seleccionan SER se corresponden con los verbos y predicados intransitivos inacusativos, mientras que la elección del auxiliar HABER se asocia a los verbos transitivos e intransitivos inergativos²⁶¹.

Para explicar el funcionamiento sincrónico del sistema de auxiliación vigente en las variedades románicas medievales de la Península Ibérica ayuda no poco, por un lado, la perspectiva románica comparada que toma en consideración las distintas soluciones adoptadas por las lenguas actuales en el ámbito de la auxiliación y, por otro, el estudio de los modelos teóricos que se han construido para delimitar los parámetros que rigen la selección del auxiliar en francés y en italiano. Con distintas formulaciones concretas, hay acuerdo en considerar que existen unas bases semánticas y sintácticas que gobiernan la selección del auxiliar en todas las lenguas que presentan un doble sistema de auxiliación. Sin necesidad de rebasar el panorama románico, la bibliografía precedente ha detectado la existencia de una serie de correspondencias y similitudes en las lenguas romances que apuntan a que la alternancia de auxiliares se halla sintáctica, semántica y léxicamente condicionada. Uno de los modelos teóricos más utilizados es, sin duda, el propuesto por Sorace (2000, 2004).

Los lingüistas hoy trabajan con un concepto de inacusatividad más flexible que el propugnado por los generativistas de los años 80 y, así, la alternancia de auxiliares se aborda desde presupuestos sintácticos y semánticos que conciben este fenómeno como un *continuum* en el que la elección de uno u otro auxiliar viene determinada por las propiedades léxicas de los verbos y su proyección en la sintaxis²⁶². La elección del auxiliar

²⁶¹ El magnífico artículo de Vincent (1982) constituye un claro precedente de la hipótesis inacusativa es de obligada lectura. La bibliografía sobre la doble auxiliaridad de las lenguas romances desde la perspectiva de la hipótesis inacusativa es muy abundante: véanse, entre otros, los trabajos de Burzio (1986), Tuttle (1986), Smith (1989), Sorace (1993, 2000, 2004), Ledgeway (1998, 2000), Legendre y Sorace (2003), Bentley y Eythórsson (2004), Loporcaro (2007), Legendre (2007), Cennamo y Sorace (2007) y Aranovich (2007). Para el español, esta idea fue anticipada por Bosque (1989: 169), y ha sido desarrollada por Elvira (2001), Batllori, Castillo y Pujol (2002), Aranovich (2003), Castillo Herrero (2003, 2006), Romani (2006) y Mateu (2009).

²⁶² La estructuración de los verbos inacusativos a lo largo de una escala de transitividad / inacusatividad, como han hecho Dowty (1991), Cennamo (1999a), Sorace (2000, 2004), Legendre y Sorace (2003), Bentley y Eythórsson (2003), Castillo Herrero (2003, 2006), Aranovich (2003), Cennamo y Sorace (2007) o Mateu (2009) tiene un enorme potencial descriptivo y explicativo y resulta más flexible que algunos enfoques anteriores. Para delimitar los parámetros que rigen la doble auxiliaridad se han seguido diversas propuestas, no siempre coincidentes. Entre los factores que más aparecen en la bibliografía destacan la Agentividad, la Telicidad, el Control o la Afectación del Sujeto. En concreto, muchos autores han hecho notar que la ausencia

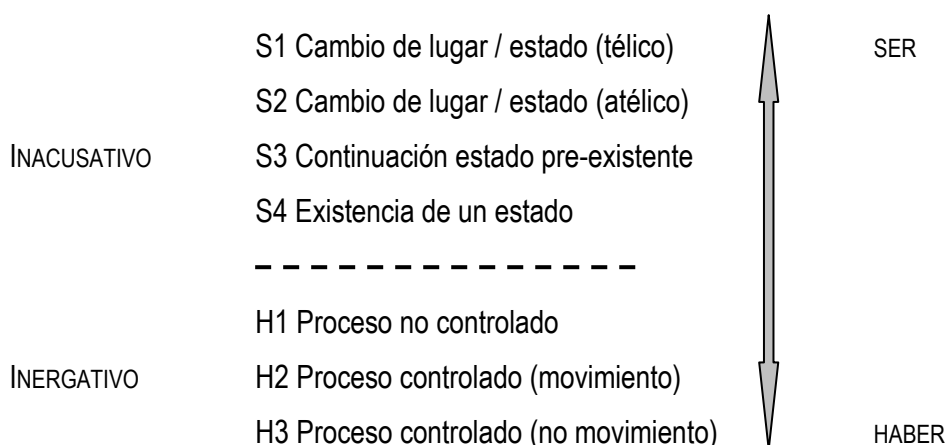
en aquellas lenguas que permiten tal posibilidad no es aleatoria, sino que parece responder a una tipología semántica precisa que puede explicitarse de manera escalar. Esta tipología se basa en las propiedades léxico-semánticas de los verbos, que son las que determinan, en última instancia, la selección del auxiliar.

De acuerdo con el modelo de Sorace (2000, 2004), por ejemplo, la intransitividad escindida es un fenómeno escalar, que comprende y relaciona las características inherentes al evento denotado por el verbo (telicidad, dinamicidad, estatividad, etc.), el papel temático del argumento S y las propiedades semánticas y sintácticas de este último: grado de agentividad, control, etc. Sorace diseñó un modelo teórico que predice la selección del auxiliar en función de estos parámetros, de modo que, en una perspectiva tipológica, los verbos intransitivos situados a la izquierda de la jerarquía seleccionan preferentemente SER, mientras que los que se encuentran a la derecha seleccionan por lo general HABER. Los verbos que se encuentran en el medio de la jerarquía varían en su elección del auxiliar, pues mientras que en algunas lenguas se auxilian con SER (*è cambiata*), en otras lo hacen con HABER (*elle a changé*).

El modelo de Sorace establece cuatro grandes clases semánticas dentro de la inacusatividad: (I) cambio de lugar (*ir, venir*); (II) cambio de estado (*morir, romperse, enojarse*); (III) continuación de un estado preexistente (*sobrevivir, durar*); (IV) existencia (*ser, estar, permanecer*). El prototipo de la inacusatividad, según ese modelo, se encuentra entonces en los predicados télicos de cambio de lugar y cambio estado (*ir, morir*), mientras que la inergatividad prototípica se ubica en los procesos controlados por un agente (*trabajar, bailar*). Entre estos dos prototipos se encuentra una periferia categorial en la que, de acuerdo con el modelo, se ubican los verbos que mayor inestabilidad y vacilación (diacrónica e interlingüística) presentan en la selección del auxiliar²⁶³.

de agentividad y la telicidad son las dos propiedades cruciales de la inacusatividad (Perlmutter 1978, Pustejovsky 1995, Levin y Rapaport Hovav 1995, Sorace 2000, Aranovich 2003, Legendre 2007, Mateu 2009).

²⁶³ La jerarquía propuesta por Sorace se sustenta sobre los patrones de distribución dialectal de las lenguas romances y germánicas actuales (Vincent 1982, Hoekstra 1999, Cennamo 1999a, Bentley y Eythórsson 2003, Sorace 2004, Cennamo y Sorace 2007, Legendre 2007), en la trayectoria histórica de la alternancia de auxiliares (Benzing 1931, Cennamo 1999a, Batlle 2002, Castillo Herrero 2003, 2006, Bentley y Eythórsson 2004, Mateu 2009) y en estudios sobre la adquisición de la auxiliaridad en niños y hablantes de italiano como L2 (Sorace 1993). El modelo propuesto por Sorace presenta muchos puntos en contacto con otros modelos que se han utilizado para explicar la sustitución de SER por HABER en las lenguas romances y germánicas, como el modelo de los protorroles de Dowty (1991) aplicado por Aranovich (2003) al español antiguo o el modelo de la transitividad de Hopper y Thompson (1980), aplicado por Shannon (1990) a las lenguas germánicas y por Batlle (2002) al catalán antiguo.



Cuadro 2.15 Jerarquía de selección del auxiliar (Sorace 2000)

El modelo de Sorace predice que los verbos intransitivos que más cerca se encuentran del prototipo inacusativo (S1 – S4 en proporción decreciente) seleccionan categóricamente SER, mientras que los verbos intransitivos semánticamente más afines al prototipo inergativo seleccionan categóricamente HABER (H1 – H3)²⁶⁴. Tanto en la diacronía de las lenguas como en la distribución sincrónica actual existe una zona intermedia conflictiva en la que la selección del auxiliar puede fluctuar entre SER y HABER: por ejemplo, la nómina de verbos que se auxilian con SER es menor en francés que en italiano, ya que muchos verbos situados en la periferia de la jerarquía de inacusatividad seleccionan SER en italiano (*è cambiata, è esistita, è piovuto*) pero HABER en francés (*elle a changé, elle a existé, il a plu*). Y en el francés de Canadá el número de verbos inacusativos que seleccionan SER es todavía menor que el del francés de Francia (Vincent 1982: 91); y lo mismo sucede en algunos dialectos italianos, como el paduano, que han extendido el empleo de HABER a costa de SER en mayor medida que el italiano estándar (Cennamo y Sorace 2007)²⁶⁵.

²⁶⁴ De acuerdo con Bentley y Eythórsson (2004: 460), que tratan de refinar la propuesta de Sorace, las propiedades léxico-semánticas que determinan la elección de SER son la Dinamicidad (cambio de estado), la Telicidad (delimitación) y la Estatividad (falta de control), propiedades que pueden jerarquizarse de la siguiente manera: [+ dinámico] [+ téllico] >> [+ dinámico] [- téllico] >> [+ estático] [- dinámico] [- téllico]. Véase, en una línea similar desde la Teoría de la Optimalidad, Legendre (2007).

²⁶⁵ Estas fluctuaciones se manifiestan también interlingüísticamente: mientras que en francés y en italiano los verbos reflexivos se auxilian con SER, en alemán, lengua que también dispone de un doble sistema de auxiliares, lo hacen con HABER. En italiano el verbo *arrossire*, semánticamente inacusativo, selecciona SER, pero su contrapartida en holandés, *blozen*, se auxilia con HABER (Cennamo y Sorace 2007: 67).

El modelo propuesto por Sorace (2000, 2004) no es interesante solo porque permite dar cuenta de los parámetros por los que se rige la selección del auxiliar en un buen número de lenguas, sino también porque concibe la intransitividad como un *continuum* categorial, propuesta teórica que guarda una estrecha afinidad con los modelos de transitividad que desde Hopper y Thompson (1980) manejan los lingüistas.

10. DIÁTESIS, VOZ Y TRANSITIVIDAD

El término ‘diátesis’ (del gr. διάθεσις) alude a la relación semántica que se establece entre un predicado, generalmente un verbo, y la proyección de sus argumentos en la sintaxis (*mapping*). De acuerdo con Moreno Cabrera (2003: 281), la diátesis se puede definir como «las relaciones que existen entre los papeles semánticos (o temáticos) y los papeles o funciones sintácticas». Las diátesis están controladas por la información léxica contenida en los verbos.

La voz es el mecanismo formal que presentan las lenguas para marcar gramaticalmente diferentes tipos de diátesis. Acudiendo de nuevo a una definición de Moreno Cabrera (2003: 295) entiendo la voz como «[...] la marcación morfosintáctica de un verbo para que admita determinados cambios diatéticos». López García (2000: 80) condensa muy bien la diferencia entre estos dos conceptos: «Las diátesis son esquemas funcionales que reflejan la manera de vincular un predicado con sus argumentos, mientras que las voces son procedimientos morfológicos relacionados con los anteriores»²⁶⁶.

La tradición gramatical grecolatina ha hecho familiares los términos de ‘voz activa’, ‘voz pasiva’ y ‘voz media’ en las gramáticas de muchas otras lenguas. Sin embargo, la lingüística actual prefiere relacionar los conceptos de voz y diátesis con los fenómenos del alineamiento y la (in)transitividad, y esta es la perspectiva que adoptaré en este trabajo,

²⁶⁶ La, a mi juicio, necesaria distinción entre los conceptos de voz y diátesis no es practicada por muchos lingüistas, que utilizan como sinónimos estos dos términos (Alarcos 1994: 141, Shibatani 1999, DRAE 2001, s.v. *diátesis* y s.v. *voz*, pero véase ahora RAE 2009: 3037-3038). Esta confusión arranca de la gramática latina, pues en esta tradición gramatical el término *uox* corresponde a la traducción usual para el término griego διάθεσις (Harto Trujillo 2007). La relación historiográfica entre los conceptos de voz y diátesis en español ha sido examinada por Martín Zorraquino (1979), Sepúlveda Barrios (1988), Iglesias Bango (1991), Devís Márquez (1993), Arroyo Vega (2001) y, recientemente, por Vázquez, Fernández y Martí (2000: cap. 4), quienes ofrecen un estado de la cuestión actualizado y citan útiles referencias bibliográficas sobre el tratamiento de estos dos conceptos en la lingüística del siglo XX.

siguiendo la estela de los trabajos publicados sobre esta cuestión en el seno del funcionalismo y la tipología lingüística en los últimos años²⁶⁷.

10.1. La diátesis activa y la voz activa

En todas las lenguas existe una diátesis no marcada o básica, que siempre se corresponde con la que presenta una mayor frecuencia de uso (Lazard 2004: 14). En las lenguas indoeuropeas modernas y, por tanto, en español, la diátesis no marcada es siempre la diátesis activa, también llamada diátesis externa o transitiva. La diátesis activa prototípica se caracteriza por presentar dos actantes, A y O, que ocupan las posiciones de sujeto y objeto de la cláusula transitiva prototípica, de acuerdo con los parámetros que rigen la transitividad (Givón 2001: II, 94).

Puesto que la diátesis activa (o transitiva) es por defecto la no marcada en las lenguas indoeuropeas, se define mejor negativa que positivamente. Esto es, la diátesis transitiva suele asociarse a las siguientes características:

- a) Ausencia de marcación formal en el verbo o en el predicado: en todas las lenguas indoeuropeas existe una relación muy estrecha entre la diátesis activa y la voz activa (o la ausencia de marcas de voz). Por el contrario, las diátesis no activas suelen marcarse morfológicamente mediante desinencias de voz u otros procedimientos sintácticos (aunque también pueden codificarse mediante la voz activa: *esta camisa lava bien, el tiempo cambia con rapidez*).
- b) En la diátesis activa o transitiva, el agente (A) presenta un grado elevado de topicalidad, aunque el paciente (O) aún conserva rasgos topicales. Las diátesis no activas suelen asociarse a la reducción del grado de topicalidad del agente o a la inversión de la topicalidad relativa de los argumentos A y O.
- c) La diátesis activa se corresponde prototípicamente con un grado elevado de transitividad. Las diátesis no activas suelen comportar una reducción en el grado de transitividad del predicado y, a menudo, se asocian con la intransitividad sintáctica.

²⁶⁷ Me refiero a trabajos como los de los tipólogos de Lenigrado (Luque Durán y Manjón Pozas 1998: 115-117), Hopper y Thompson (1980), Siewierska (1984), Moreno Cabrera (1984, 1994: cap. 3), Shibatani (1985, 1999, 2006), Kemmer (1993, 1994), Fox y Hopper (1994), Arce Arenales, Alxelrod y Fox (1994), Croft (1994), Dixon (1994), Cennamo (1997), Kurzová (1999b), Dixon y Aikhenvald (2000), Givón (2001: II, cap. 13) y Bogard (2006), entre otros. El artículo de Alexiadou y Anagnostopoulou (2004), aunque realizado desde la perspectiva de la gramática generativa, muestra notables coincidencias con los trabajos tipológicos que acabo de mencionar, ya que considera que la distinción fundamental es la de diátesis activa / no activa (para ellos, al igual que para mí, las diátesis no activas comprenden tanto las construcciones pasivas como las anticausativas).

- d) La diátesis activa, como diátesis no marcada, presenta una mayor productividad que las diátesis marcadas (en una lengua dada el número de verbos que admiten la diátesis no marcada es siempre superior al número de verbos que admiten las diátesis marcadas; de ahí que los diccionarios de lenguas indoeuropeas enuncien los verbos en sus formas activas).

Presentan también diátesis activa aquellas cláusulas intransitivas cuyo sujeto comparte propiedades con el sujeto de las cláusulas transitivas ($S = A$), esto es, aquellos sujetos intransitivos que he caracterizado como S_A . En líneas generales, se pueden establecer una serie de correspondencias prototípicas entre el tipo de evento, las categorías gramaticales y la voz verbal, según el esquema que figura a continuación:

TIPO DE EVENTO	TIPO DE VERBO	DIÁTESIS
Acción	Verbo transitivo	Activa
Proceso	Verbo intransitivo	Mediopasiva
Estado	Verbo estativo / adjetivo	Pasiva / resultativa

Cuadro 2.16 Correlación entre tipo de evento, tipo de verbo y diátesis

En las lenguas indoeuropeas, los eventos que denotan acciones suelen codificarse mediante un verbo transitivo en voz activa (que suele ser la voz no marcada) y se caracterizan por presentar un grado elevado de transitividad:

When the subject affects an object, that is, when the argument that occupies the slot of the syntactic subject functions as the agent, one speaks of an active, transitive sentence. It is widely accepted that this way of representing states of affairs is universal and thus unmarked. The *active* voice corresponds, therefore to the prototypical concept of *transitivity* [...] (Quesada 1998: 5-6)

Los eventos que denotan procesos y estados, por el contrario, se asocian preferentemente con verbos intransitivos y morfológicamente marcados desde el punto de vista de la voz, o con verbos de estado, que a menudo son también intransitivos o, si son transitivos, son miembros poco representativos de la categoría gramatical 'Verbo'²⁶⁸. Kurzová (1999b) vincula, además, las diferencias diatéticas codificadas en las distintas

²⁶⁸ Por ejemplo, muchos verbos transitivos de estado no admiten la construcción pasiva, como es el caso de *tener* o *poder*.

voces morfológicas a la realización del argumento que en la sintaxis se encarna en la posición de sujeto, que prototípicamente suele ser A o S_A en la voz activa pero S_O en las voces distintas de la activa:

[...] the voice category concerns the relationships between the syntactic and semantic structures of the sentence, the latter being described on a more concrete level with the help of the semantic roles like agent, beneficiary, experiencer, etc. and on a more abstract level with the help of two main actant roles differing in the grade of the agentivity: actor (more agentive) and undergoer (more non-agentive). The true common sense of the middle-passive is signaling that the verb is not oriented to the prototypical subject = agent (Kurzová 1999b: 119)

Por supuesto, en todas las lenguas la voz activa o voz no marcada puede utilizarse para expresar eventos que se definen como procesos o estados o para codificar diátesis intransitivas tales como la diátesis anticausativa, impersonal o pasiva, según se muestra en los ejemplos de (191a-d), que contrastan con cláusulas transitivas similares que expresan una diátesis activa (192a-d), pese a que tanto en los ejemplos de (191) como en los de (192) la diátesis se marca formalmente de la misma manera (voz activa, ausencia de marca).

- (191) a. Lllaman a la puerta
 b. She moved to London
 c. Las patatas hierven
 d. terra movet ~ terra se movet

- (192) a. Los policías llaman a la puerta
 b. She moved her kids to London
 c. Juan hierva las patatas
 d. Deus movet terram

No debe, por tanto, identificarse el término ‘voz activa’ con el tradicional concepto de ‘acción’, sino como un concepto escalar que cubre todo el *continuum* de la transitividad pero no se agota en la propia acción²⁶⁹. Coincido aquí con gramáticos como Bello o Rubio:

²⁶⁹ Me parecen muy perspicaces las siguientes palabras de Bello (1847: § 120): «Se dice que ciertos verbos son activos, porque nos figuramos en ellos cierta especie de acción en lo cual, como en otras explicaciones

Pero es necesario tener entendido que la acción y pasión gramaticales no tienen que ver con el significado sino con la construcción de los verbos. Los hay, pues, que significan verdaderas acciones, y que, sin embargo, son neutros, como *pelear*; y los hay que denotan verdadera pasión, y que, sin embargo, son activos, como *padecer* [...] (Bello (1847: § 741, 230)

El verbo activo y su correspondiente sujeto activo cubren una zona activa variable entre dos límites: el activo “cero” de la cópula estática (equivalente a la frase verbal cero de las lenguas que, como el árabe, han gramaticalizado la oposición estado/acción) y el infinitivo “activo” del *agere* o *facere* (equivalente a la frase verbal árabe) [...] (Rubio 1984: 84)

10.2. Alternancias de diátesis. Diátesis intransitivas

Todas las lenguas disponen de algún procedimiento para expresar las llamadas alternancias de diátesis, esto es, todas las lenguas permiten expresar la alteración de las relaciones semánticas entre el predicado y sus argumentos y reflejar dicha alteración en la sintaxis²⁷⁰. Así, a partir de una diátesis inicial (no marcada, primitiva) es posible derivar diátesis secundarias (marcadas) alterando las relaciones gramaticales que expresa la diátesis de partida (Moreno Cabrera 1984: 25):

Definimos las alternancias de diátesis como las diferentes posibilidades sintácticas de que un verbo dispone para expresar sus argumentos sin que se alteren los componentes básicos de significado, es decir, su pertenencia a una determinada clase semántica. En muchas ocasiones la diferente realización sintagmática de los argumentos determina las diferentes acepciones que puede tener un verbo dentro de una misma clase [...] Las alternancias de diátesis permitirán también relacionar todos los sentidos de un verbo con su estructura léxico-conceptual y establecer generalizaciones sobre el comportamiento sintáctico de los verbos que

gramaticales, se toma el efecto por la causa. No los hacemos activos porque nos figuramos una acción que no existe; sino al contrario, nos figuramos una acción porque se construyen con acusativo, y porque este complemento es el que a menudo solemos juntar a los verbos que significan acción material». Bello percibe acertadamente la relación entre la diátesis activa y la existencia de dos participantes A/O codificados como sujeto / objeto y hace muy bien en desvincular la voz activa de la diátesis activa.

²⁷⁰ Para el concepto ‘alternancias de diátesis’ es fundamental el libro de Levin (1993), que ha servido de base a casi todos los trabajos sobre las alternancias diatéticas publicados con posterioridad. La clasificación de Levin trata de establecer generalizaciones semánticas subyacentes a las clases verbales que permitan predecir qué alternancias diatéticas admite cada verbo. Levin llega a la conclusión de que la semántica de las clases verbales determina en gran medida el comportamiento sintáctico de los verbos. Para la aplicación de las ideas de Levin al español y un panorama sobre las principales alternancias de diátesis de esta lengua, véase Vázquez, Fernández y Martí (2000), Mendikoetxea (1999a, 1999b) y Rodríguez Ramalle (2005: 235-251).

pertenezcan a la misma clase semántica (Martí, Vázquez, Castellón y Morante 1997)

Las alternancias diatéticas guardan una estrecha relación con los fenómenos de la (in)transitividad y la topicalidad, pues a menudo conllevan un incremento o disminución en el grado de transitividad de la cláusula y comportan una alteración de la topicalidad relativa del agente y el paciente. Normalmente, los cambios de diátesis van asociados a cambios morfosintácticos en el verbo. En este sentido, mi concepción de las diátesis intransitivas se encuentra muy cercana a la de funcionalistas como Givón (2001: II, cap. 13), quien engloba todas estas diátesis bajo el expresivo rótulo '*De-transitive voice*' y las relaciona con una disminución en el grado de transitividad de la cláusula, en consonancia con la hipótesis escalar de la transitividad de Hopper y Thompson (1980), y con el grado de topicalidad / agentividad de los argumentos:

It may be clear so far that the two basic characteristics of voice are a. the emphasis on the affectedness of the arguments of the verb and b. the resulting degree of transitivity. The former correlates with the discursive category of topicality, relative importance assigned to an NP in the clause [...]; as for the later, depending on the NP that is foregrounded, that is the semantic and pragmatic case role focused, the transitivity of the sentence in/decreases (Quesada 1998: 7)

Existen importantes conexiones semánticas entre todas las construcciones que codifican la diátesis inactiva, pues estas se caracterizan porque usualmente son intransitivas (S_0), denotan procesos y estados antes que acciones, presentan un grado de agentividad y transitividad bajo y se encuentran morfológicamente marcadas frente a las diátesis activas. Estas conexiones semánticas han propiciado que diacrónicamente las diátesis inactivas compartan unos canales de gramaticalización concretos y, morfológicamente, tiendan a asociarse a una morfología determinada. Usualmente, todas estas concomitancias han cristalizado en la existencia de sincretismos morfosintácticos que codifican todas o parte de las diátesis inactivas en una lengua dada; sincretismos que tipológicamente se reducen a un número limitado y bastante bien conocido de situaciones.

A continuación voy a exponer muy brevemente las principales alternancias de diátesis que se han identificado en la bibliografía. En el siguiente cuadro presento de manera esquemática dichas alternancias²⁷¹:

ALTERNANCIAS DE DIÁTESIS		
TIPOS	REASIGNACIÓN ARGUMENTAL	CLASE
Causativa	$S < O (+ A)$	Diátesis transitivas (+ argumentos)
Aplicativa	$S < A (+ O)$	
Reflexiva y recíproca	$A, O > S$	Diátesis detransitivas (– argumentos)
Impersonal	$A, S > \emptyset$	
Pasiva	$O < S (A)$	
Anticausativa	$O < S (\text{no } A)$	
Antipasiva	$A < S$	

Cuadro 2.17 Alternancias de diátesis

En las diferentes teorías lingüísticas existe un amplio consenso en torno a los conceptos de diátesis activa y voz activa que, con ligeras diferencias, resultan fácilmente comprensibles. Al examinar el resto de las relaciones diátéticas, sin embargo, afloran diferencias terminológicas y conceptuales que nos obligan a poner en claro nuestros presupuestos de partida.

10.2.1. Diátesis pasiva

La diátesis pasiva es un fenómeno escalar, esto es graduable, y multidimensional, porque afecta a la sintaxis, la semántica y la pragmática. Concibo la pasividad en los términos en los que definen este concepto Shibatani (1985, 1988, 1999), Moreno Cabrera (2000) o Baños Baños (2009: 390-392), quienes consideran que la propiedad fundamental de la diátesis pasiva radica en la democión y desfocalización del agente²⁷²:

²⁷¹ Prescindo en mi explicación de la diátesis aplicativa, puesto que no nos será de ninguna utilidad para la descripción y clasificación posterior de los datos del corpus. En cualquier manual de tipología lingüística puede encontrarse información acerca de la diátesis aplicativa (Farrel 2005: 83-90). Algunos autores hablan, aunque siempre con reservas, de diátesis benefactiva y afectiva. Dado que su estatus teórico como diátesis o procedimientos sintácticos relacionados con la voz y la diátesis es motivo de controversia, he optado por ceñirme a un paradigma más clásico y excluir estos dos procedimientos de mi exposición teórica.

²⁷² La bibliografía sobre la diátesis pasiva es muy abundante. Desde un punto de vista tipológico, resultan muy útiles los trabajos introductorios de Siewierska (1984), Shibatani (1985, 1988), Keenan (1985), Moreno

In the active voice, the agent has the status of the highest cognitive saliency, and it is encoded as a subject, the most essential element in clausal organization. In the passive, the agent has a peripheral cognitive status, and thus is encoded as a marginal syntactic element, i.e., as an adjunct, in syntax, if it is encoded at all. On the other hand, the patient subject nominal in the passive reflects its central cognitive status (Shibatani 1999: 411)

La pasividad consiste en el proceso mediante el cual el sintagma nominal que denota el paciente de la acción a la que nos referimos mediante el verbo que se pasiviza, pasa a ser el participante privilegiado y, por tanto, a desempeñar la función de pivote sintáctico (Moreno Cabrera 2000: 531)

Es importante tener en cuenta que la diátesis pasiva no es propiamente una transformación que opera sobre una estructura activa, sino más bien una manifestación de la función detransitivizadora que afecta fundamentalmente a predicados y que no se asocia necesariamente con la transitividad²⁷³:

«[...] la pasivización no es más que un proceso de reducción de argumentos o participantes requeridos por el verbo, que produce estructuras intransitivas cuando se aplica a verbos o sintagmas verbales transitivos y estructuras impersonales cuando se aplica a verbos o sintagmas verbales intransitivos» (Moreno Cabrera 2002: 537)

Cabrera (1994), Tallerman (1998: 178-185), Kazenin (2001a) y Givón (2001: II). En el volumen coordinado por Abraham y Leisiö (2006) se recogen también numerosos trabajos relacionados con la pasiva desde un punto de vista tipológico. Roberts (1999) ofrece un buen resumen de las construcciones pasivas vistas desde la óptica de la gramática generativa. Para los participios pasivos, véase Haspelmath (1994), quien en un artículo anterior analiza la morfología de las construcciones pasivas (Haspelmath 1990).

²⁷³ Recordemos con Moreno Cabrera (1994: 55) y Baños Baños (2003: 387-390) que puede haber pasivas sin activa correspondiente. Véase Shibatani (1985), Keenan (1985), Palmer (1994), Moreno Cabrera (1994: 54), Abraham (2006) y RAE (2009: 3043). De hecho, como oportunamente constata Croft, las construcciones pasivas proceden diacrónicamente de una reinterpretación de antiguas construcciones anticausativas, impersonales o estativas, por lo general intransitivas, en las que se introduce la participación de un agente: «The historical progression of passives, then, is (re)transitivization of intransitive forms. Conceptually, this involves denying the self-containedness of the inchoative/middle and stative event view and (re)integrating the agent into the event view, i.e. the shift from a self-contained intransitive middle/agentless passive event, to an incompletely self-contained intransitive agentive form, and finally to a transitive form» (Croft 1994: 110-122, véase también Shibatani 1999: 409). Por ejemplo, en irlandés antiguo el morfema *-r* (cf. latín *amor*) codifica la impersonalidad, pero en los verbos transitivos puede recibir una interpretación pasiva, según indica Drinka (1999b: 491). Hay buenas razones para suponer que el morfema *-R* en latín siguió la misma suerte: de un significado originariamente impersonal surgió el sentido pasivo (→ Cap. 6, § 2.2). Los gramáticos generativos, que por lo general trabajan exclusivamente en sincronía y, por desgracia, no poseen grandes conocimientos de lingüística histórica, suelen desconocer esta realidad y sostienen reiteradamente la propuesta inicial de Chomsky (1957), para quien la pasiva era una mera transformación de la activa (véase Shibatani 1985 y Baños Baños 2003 para una crítica de esta postura).

intransitive? This sentence certainly requires two arguments; *Mary was given*, in the intended reading, is as incomplete as *John hit*. By the same token, the Japanese sentence *Marii wa hon o atae-rare-ta* 'Mary was given a book' contains an accusatively-marked direct object, just like any true transitive sentence. Furthermore, passives of intransitive sentences require a syntactic conception different from that of detransitivation (Shibatani 1985: 842)

Desde un punto de vista tipológico, hay que señalar que las construcciones pasivas se localizan fundamentalmente en el área lingüística europea, como han señalado diversos estudios (Lazard 1990: 245-246, Haspelmath 2001a: 1497). Esta situación se comprende bien a la luz del tipo lingüístico predominante en Europa, ya que todas las lenguas IE actuales pertenecen al tipo nominativo y, como es sabido, existe una relación directa entre las construcciones pasivas y este tipo lingüístico.

En su manifestación prototípica, la diátesis pasiva presenta las siguientes características (Shibatani 1985, Palmer 1994: cap. 5, Lazard 1995: 192-193, Abraham 2006: 2):

- a) Sintácticamente, la diátesis pasiva funciona como un mecanismo reductor de la transitividad, ya que las cláusulas pasivas son generalmente intransitivas. Aplicada a una cláusula transitiva, la diátesis pasiva promociona el argumento O (prototípicamente, el paciente) a la posición de argumento S de cláusula intransitiva (sujeto de la pasiva) y provoca la democión del argumento A (prototípicamente, el agente) a una posición sintáctica periférica y opcional (cuando aparece, suele marcarse morfológicamente con un caso oblicuo: ablativo en latín, instrumental en ruso, por ejemplo). Aplicada a una cláusula intransitiva, la diátesis pasiva conlleva la democión del argumento S y transforma la construcción de partida en una construcción impersonal (pasiva impersonal, véase § 10.2.2.1). Generalmente, la pasiva se utiliza cuando el hablante no quiere o no está interesado en expresar la participación del agente en el evento: «On the whole the semantic functions of the passive may be summarized *grosso modo* by saying that its effect is to reduce or play down the agent's agentivity» (Lazard 1995: 193).
- b) Morfológicamente, la diátesis pasiva suele recibir una marca gramatical morfológica explícita (afijo verbal, pasiva sintética, cf. lat. *am-or*) o codificarse sintácticamente en una construcción perifrástica (pasiva analítica, cf. esp. *soy amado*). De acuerdo con Haspelmath (1990: 27), prácticamente no existe ninguna lengua que no presente morfología pasiva en las construcciones que expresan una diátesis pasiva. En las construcciones pasivas, el argumento correspondiente a O de una cláusula transitiva o a R/T de una ditransitiva suele recibir la misma marca morfológica que S.

- c) Pragmáticamente, la diátesis pasiva focaliza al paciente, al ocupar este argumento la posición de sujeto y ser, por tanto, más topical que el agente. En la diátesis pasiva, el paciente se convierte en el pivote de la oración, ya que el evento denotado por el verbo se considera desde la perspectiva del paciente. Por el contrario, el agente pierde relieve discursivo, hasta el punto de que su manifestación sintáctica resulta opcional, ya que el hablante puede optar por no especificar su identidad, o por no mencionarlo siquiera («the prototypical passive voice is used primarily for agent suppression or de-topicalization», Givón 2001: II, 125).
- d) Semánticamente, las construcciones pasivas focalizan el estado en el que se encuentra el paciente como consecuencia de la acción o proceso denotada por el evento previo subyacente: «Passivization entails predicative stativization (under a perfective-resultative perspective and marked verbal morphology)» (Abraham 2006: 2). Por ello, interlingüísticamente no es frecuente derivar construcciones pasivas de verbos estativos (así sucede en inglés y en español con los verbos *to be*, *ser* y *to have*, *haber* o en ruso con los verbos de percepción), aunque algunas lenguas sí permiten esta posibilidad (Keenan 1985: 249-250).
- e) Estilísticamente, la pasiva suele ir asociada al registro culto y a un estilo ceremonial y elevado: por tanto, no es de extrañar que la pasiva aparezca con mayor frecuencia en el lenguaje legal o administrativo²⁷⁴.

Cennamo (1997: 145), sobre datos del italiano fundamentalmente, ha elaborado una escala de propiedades que caracterizan a la pasiva prototípica, en la que la democión del agente y el aspecto estativo / resultativo ocupan el punto más elevado de la escala, mientras que la afectación y la topicalidad del paciente son propiedades más periféricas, ya que otras estructuras comparten estas dos últimas propiedades (por ejemplo, la dislocación a la izquierda de un OD)²⁷⁵.

Agent-defocusing (e.g. Agent-suppression) > Stativization (perfective-resultative perspective) / Marked verb morphology ('be' + Ppart. / 'have' + Ppart.) >

²⁷⁴ Tras pasar revista a varias gramáticas castellanas antiguas Sepúlveda Barrios (1988: 29-30) señala que, entre otras razones, la pasiva siempre se ha destacado como un procedimiento sintáctico que sirve para dar variedad, belleza y elegancia a la expresión. Con todo, esta característica de la pasiva se manifiesta principalmente en las lenguas europeas, pero no en otras lenguas, que emplean la pasiva con mayor profusión y sin condicionantes de estilo o registro asociados.

²⁷⁵ Anteriormente, Shibatani (1985) ya había considerado que la democión y la desfocalización del agente constituían las propiedades más básicas de la diátesis pasiva: «[...] the defocusing of the agent in the passive is not merely a consequence of an object promotion or of topicalization, but rather is the basic and primary function of the passive construction [...] Recall the earlier claim that *passivization is an agent-centered phenomenon*» (Shibatani 1985: 833-834, cursiva mía).

Subjectization of a non-Agent (Patient / Benefactive / Recipient, an original DO / IO) > Topicalization of non-Agent > Affectedness of surface subject

Otra cuestión que conviene tener en cuenta es el carácter escasamente prototípico del sujeto de las construcciones pasivas que, como ya hemos visto, presenta numerosas propiedades en común con el objeto de las cláusulas transitivas, tal y como reconocen Keenan (1985: 255-257) y Givón quien, entre otras propiedades, resalta la escasa topicalidad de los sujetos de las construcciones pasivas:

The less subject-like nature of the non agent topic of the passive or inverse clause is fairly understandable in terms of syntactic transitivity: In the simple clause, the agent tends to be the more topical argument, and is thus most often grammaticalized as the subject. Subject properties overall are keyed to this strong norms. But both passive and inverse clauses violate this norm. It is thus not an accident that their topical argument shows weakened subject properties (Givón 2001: I, 191)

Lazard (1995: 193) corrobora también esta afirmación, puesto que según él existe una correlación directa entre la diátesis pasiva y las propiedades que caracterizan a los sujetos prototípicos (animación, definitud, etc.): generalmente, la pasiva suele usarse cuando O presenta un grado de animación y definitud más elevado que A. En conclusión, la diátesis pasiva se caracteriza por dos propiedades fundamentales, relacionadas pero hasta cierto punto independientes. De estas dos propiedades, la segunda parece ser la más importante, pues ya hemos visto que en algunas lenguas es posible formar construcciones pasivas a partir de verbos intransitivos y, en estos casos, no se cumple la propiedad A.

- A. Promoción del paciente a la posición de sujeto
- B. Democión del agente, completa (pasiva sin agente) o parcial (pasiva con complemento agente)

Tipológicamente, la diátesis pasiva se encuentra sujeta a un número de restricciones que varían de lengua a lengua, ya que no todas las lenguas permiten formar pasivas a partir de verbos intransitivos, como hemos visto, y difieren en el número y la clase de verbos transitivos que permiten ser pasivizados. Por ejemplo, en inglés el verbo *to have* carece de pasiva (194a-b), pero el verbo *to own*, muy cercano semánticamente, sí

que la tiene (194c-d) (tampoco poseen pasiva, pese a ser transitivos, los verbos *to lack*, *to suit*, *to fit* y *to resemble*, por ejemplo). En francés los verbos *avoir* y *valoir*, pese a ser transitivos, tampoco admiten la construcción pasiva. Acudiendo de nuevo al inglés, esta lengua permite derivar construcciones pasivas a partir de verbos que seleccionan complementos preposicionales (194e), mientras que otras lenguas, como el ruso, solo admiten pasivas con verbos transitivos que marcan a su objeto con caso acusativo. Las propiedades semánticas de los objetos (referencialidad, delimitación, etc.) imponen también una serie de restricciones sobre la formación de construcciones pasivas que, una vez más, difieren según las lenguas. Por ello, el ámbito de aplicación de la diátesis pasiva presenta una distribución muy desigual entre las lenguas que han codificado gramaticalmente dicha diátesis.

- (194) a. John has a lot of property (Palmer 1994: 119-120)
 b. *A lot of property is had by John
 c. The church owns a lot of property
 d. A lot of property is owned by the church
 e. Such behavior is not approved of (by older people) (Comrie 1986: 115)

En cualquier caso, lo que parece claro es que en todas las lenguas que presentan construcciones pasivas estas presentan un ámbito de aplicación más restringido que las construcciones activas, son menos productivas y resultan funcionalmente más especializadas (Haspelmath 1990).

Voy a distinguir dos tipos de situaciones en las que participa la diátesis pasiva: pasiva personal y pasiva impersonal. Las propiedades y el tipo de referencia de los argumentos A y O de la cláusula transitiva originaria determinan esta doble clasificación.

10.2.1.1. La pasiva personal

Las pasivas personales se definen por las siguientes características: (a) presentan un sujeto sintáctico con contenido semántico; (b) se relacionan con una estructura activa subyacente; (c) el sujeto de la construcción pasiva personal corresponde al argumento O de la estructura transitiva subyacente; (d) el argumento A de la estructura transitiva subyacente posee referencia específica y, generalmente, no suele manifestarse en la

sintaxis; (e) presentan algún tipo de marca morfológica o sintáctica (Siewierska 1984: 28-34).

En la pasiva personal, el argumento A de la cláusula transitiva subyacente pasa a ocupar una posición sintáctica periférica y, en el caso de que se manifieste en la sintaxis, recibe caso oblicuo (ablativo en latín, instrumental en ruso, las preposiciones *de ~ por* + SN en español antiguo, por ejemplo). En la gramática tradicional, cuando el argumento A de la cláusula transitiva subyacente se manifiesta en la sintaxis suele denominarse ‘complemento agente’. Pero, en realidad, este complemento no se diferencia de otros complementos preposicionales o SSNN en caso oblicuo, por lo que no hay razones para considerar que desempeña una función especial distinta a otros adjuntos o complementos circunstanciales. Por ello, existen razones fundadas para suponer que el denominado complemento agente no es consustancial a las construcciones pasivas²⁷⁶.

Generalmente, el argumento A resulta omitido, esto es, no aparece expresado sintácticamente, aunque es recuperable referencialmente a partir del contexto, ya que el SSNN que se asocia al argumento A posee siempre referencia específica. Voy a ejemplificar el esquema de la pasiva personal con dos ejemplos, uno latino (195a-b) y otro español (195c-d):

(195) a. La policía dispersó a los manifestantes

b. Los manifestantes fueron dispersados por la policía

c. Caesar-Ø	libr-um	legit
César-NOM (A)	libro-ACUS (O)	leer-3SG PRES. ACTIVA

d. Liber-Ø	legitur	(a Caesar-i)
Libro-NOM (O)	leer-3SG PRES. MEDIOPASIVA	por César- ABL(A)

²⁷⁶ Sigo en este particular a Alarcos (1966a: 168), Ernout y Thomas (1972: 206-207), Rubio (1984: 88-90), Keenan (1985: 261-263), Moreno Cabrera (1994: 54) y Bartra Kaufmann (2002: 2126-2127). Apunta Moreno Cabrera que el llamado agente de la pasiva no tiene propiamente que ver con la construcción pasiva en sí, ya que en muchas lenguas (en árabe, por ejemplo) las construcciones pasivas no admiten la expresión sintáctica del agente. Coincido plenamente con la caracterización de Rubio (1984: 90) del ablativo agente: «Ablativo agente per se no existe en la lengua; se trata de un ablativo normal (con preposición o sin ella) como otro cualquiera. Si se le quiere seguir llamando ablativo agente, por comodidad o por tradición, no hay inconveniente, con tal de no atribuirle la función específica “agente” que corresponde al nominativo. El ablativo no afirma la función agente: tan sólo es susceptible de sugerirla en determinadas condiciones contextuales». Por otra parte, como indican Keenan (1985: 261) y Bartra Kaufmann (2002: 2128) la denominación ‘complemento agente’ no resulta totalmente adecuada, pues este complemento puede no recibir el papel temático de agente (en los ejemplos *Money is needed by the church* y *María fue vista por Juan* ni *the church* ni *Juan* son agentes).

La aparición del denominado ‘complemento agente’ determina una doble clasificación de las pasivas personales: (a) pasiva sin agente expreso; (b) pasiva agentiva. Tipológicamente, la primera es mucho más frecuente en las lenguas del mundo que la segunda, ya que interlingüísticamente la situación más frecuente es que el agente no reciba expresión sintáctica alguna (Siewierska 1984: 35, Shibatani 1985: 831, Keenan 1985: 247, Haspelmath 2001a: 1497) porque, como apunta Cennamo (1997: 145): «Passives allowing overt expression of Agent are less prototypical, because they appear merely to reorganize the core participants A, P according to discourse perspectives». De hecho, algunas lenguas, como el finés o el turco, no permiten o tienden a evitar la expresión del llamado complemento agente, lo que ha llevado a Shibatani (1985: 843-844) a considerar que la pasiva prototípica es la pasiva sin agente expreso y no viceversa²⁷⁷.

10.2.1.2. La pasiva impersonal

En lenguas como el holandés, el japonés o el latín existen una serie de construcciones denominadas pasivas impersonales. Estas construcciones comparten con la pasiva personal dos rasgos, la morfología pasiva y la democión del agente pero, a diferencia de estas, no presentan la promoción del paciente a la posición de sujeto. Las construcciones impersonales agentivas particulares carecen de sujeto sintáctico, ya que esta posición no puede estar ocupada por un SN agente. No obstante, en la estructura argumental de las pasivas impersonales figura un argumento agente de referencia inespecífica que puede proyectarse en la sintaxis de manera opcional, mediante un SP o SN en caso oblicuo.

Las construcciones pasivas impersonales comparten rasgos formales con las construcciones pasivas personales, pero semánticamente se encuentran más cerca de las

²⁷⁷ En la tradición gramatical española las pasivas con complemento “agente” expreso se suelen denominar ‘primeras de pasiva’, mientras que las pasivas sin agente expreso reciben la denominación de ‘segundas de pasiva’. Esta terminología no resulta muy feliz a la luz de la comparación tipológica, pues como acabo de mencionar interlingüísticamente la pasiva prototípica es justamente la pasiva sin agente y no viceversa, como parece sugerir la prelación establecida por la gramática tradicional. Al igual que en latín, la pasiva con agente expreso fue siempre mucho menos frecuente en español antiguo que su contrapartida sin agente, como han puesto de relieve los conteos realizados por diversos autores (Ricos Vidal 1992). Shibatani (1985: 844) es especialmente tajante respecto de las pasivas con agente expreso cuando afirma lo siguiente: «I see these forms as involving incomplete defocusing of an agent; they differ in this regard from the prototype, which applies defocusing of an agent to the full extent».

construcciones impersonales agentivas (§ 10.2.3.3). Si las he incluido dentro de la diátesis pasiva y no dentro de la diátesis impersonal, ha sido más movido por mantener la coherencia estructural de esta sección que porque existan argumentos lingüísticos claros para adscribir estas construcciones a la diátesis pasiva antes que a la impersonal.

Como apuntan Touratier (1994: 179-180) y Cennamo (1997), existen notables semejanzas entre la diátesis pasiva y la impersonal, por lo que no es de extrañar que muchas lenguas, como el latín, utilicen el mismo mecanismo gramatical (el morfema *-R* en latín, por ejemplo) para expresar estos dos contenidos diatéticos²⁷⁸. No obstante, existen dos diferencias fundamentales entre las construcciones pasivas propiamente dichas (pasiva personal) y las construcciones de pasiva impersonal: (i) en las pasivas impersonales, el paciente (argumento O o *So*) no es topical, puesto que no se promociona a la posición de sujeto (ii) a diferencia de las pasivas, las pasivas impersonales no son construcciones estativas / resultativas, ya que no focalizan necesariamente el estado resultante del paciente. Ambas construcciones comparten, no obstante, la pérdida de relieve discursivo o desfocalización del agente.

Las pasivas impersonales se definen por las siguientes características (Noonan 1994: 284): (i) pueden formarse a partir de verbos transitivos o intransitivos, por lo que no necesariamente presuponen una estructura transitiva subyacente; (ii) carecen de sujeto sintáctico explícito y específico (de ahí el rótulo de impersonal); (iii) el agente (si derivan de estructuras agentivas) se encuentra relegado a una función periférica, generalmente marcada con caso oblicuo en el caso de que se manifieste sintácticamente; (iv) las pasivas impersonales nunca promocionan el paciente (argumento O o *So*) a la posición de sujeto. En las pasivas impersonales formadas a partir de verbos transitivos, el argumento O se proyecta como objeto directo.

Veamos algunos ejemplos de pasivas impersonales en irlandés (196a-b) y en latín (196c-f) (tomo los ejemplos irlandeses de Noonan 1994: 285 y los latinos de Touratier 1994: 179):

²⁷⁸ «[...] Passive and Impersonal are points along the Detransitivization continuum, sharing the pragmatic notion of Agent-defocusing, but differing in the extent to which Agent is realized and syntactically expressed» Cennamo (1997: 145). Keenan (1985: 251) señala que la pasiva impersonal resulta marcada frente a la pasiva personal, pues la primera solo se manifiesta en aquellas lenguas que también presentan la primera y, en contrapartida, existen lenguas que solo poseen pasivas personales, pero no impersonales.

- (196) a. Mharaigh sí é ACTIVA TRANSITIVA
 matar-PAS ella-3SG.NOM él-3SG.ACUS
 'ella lo mató'
- b. Mharaíodh (léi) é PASIVA IMPERSONAL
 matar-PAS-impers con + ella él-3SG ACUS
 'él fue muerto (por ella)'
- c. Itur in consilium (Cic., Verr. 2,4,100)
 'se va al consejo'
- d. Sed tamen satis fiet a nobis neque parceretur labori (Cic., Att., 2,14,2)
 'Sin embargo te satisfaré y no se rehuirá trabajo alguno'
- e. Ad multam noctem etiam ad impedimenta pugnatum est (Caes., BG., 1,26)
 'se luchó durante gran parte de la noche donde tenían el bagaje'
- f. Ad Ianiculum forte uentum erat (Liv., 1, 34, 7)

En los ejemplos (196a-b) se muestra que la pasiva irlandesa es verdaderamente una pasiva impersonal porque el pronombre masculino de tercera persona, que presenta dos formas diferentes según ocupe la posición de sujeto (sé) o de objeto (é) conserva su morfología objetiva (é) en la construcción de pasiva impersonal (Noonan 1994).

En algunas lenguas, como en alemán, puede aparecer un pronombre expletivo que aparentemente ocupa la posición de sujeto (197a). Sin embargo, en el ejemplo (197a) el pronombre expletivo es ocupa en realidad la primera posición, que en alemán debe ser ocupada necesariamente por ser esta una lengua V2 o de verbo segundo y no la posición de sujeto propiamente, como se demuestra por el hecho de la ausencia de este elemento expletivo cuando un adverbio u otro elemento ocupa la primera posición de la oración (197b-c) (los ejemplos en Roberts 1999: 288):

- (197) a. Es wurde getanzt
 ello era bailado
 'se bailó / la gente bailó'
- b. Gestern wurde getanzt
 Ayer era bailado
 'ayer se bailó / la gente bailó ayer'
- c. Er sagte, daß getanzt wurde
 él dijo que era bailado
 'dijo que se bailó / que la gente bailó'

10.2.1.3. Semántica de las pasivas: pasivas de proceso y pasivas de estado

Otra conocida clasificación de las construcciones pasivas se basa en las diferentes interpretaciones semánticas que pueden adjudicarse a estas construcciones. En este sentido, tradicionalmente se ha establecido una tipología binaria entre pasivas de proceso (*eventive passives*) o pasivas dinámicas y pasivas de estado (*resultative-stative passive*) o pasivas estativas (Keenan 1985: 257-258, Moreno Cabrera 1994: 54). Las primeras enfocan el evento verbal en su fase procesual (198a, 198d, 198f) mientras que las segundas (198b, 198c, 198e, 198g) focalizan el estado resultante y la afectación del objeto. Algunas lenguas, como el alemán o el inglés antiguo, permiten expresar este fino matiz semántico mediante una alternancia morfológica en los auxiliares de la construcción pasiva (*werden* 'llegar a ser' / *sein* 'ser', *weorðan* / *bēon*):

- (198) a. Der Hund wurde gefüttert
 el perro fue alimentado
 'El perro fue alimentado'
- b. Der Hund ist gefüttert worden
 el perro es alimentado sido
 'El perro ha sido alimentado'
- c. Der Hund is (un)gefüttert
 el perro es (no)-alimentado
 'el perro no está alimentado'
- d. Der Tisch wird gedeckt
 la mesa es puesta
 'la mesa es puesta / está siendo puesta'
- e. Der Tisch ist gedeckt
 la mesa es puesta
 'la mesa está puesta / ha sido puesta'
- f. Das Haus wird verkauft
 la casa es vendida
 'se está vendiendo la casa'
- g. Das Haus ist verkauft
 la casa es vendida
 'La casa ha sido vendida / está vendida'

La diacronía de las lenguas germánicas proporciona uno de los ejemplos más acabados y mejor estudiados de las diferencias entre pasivas de estado y pasivas de proceso y, al mismo tiempo, muestran una interesante “lucha” diacrónica de diversos procedimientos morfosintácticos por hacerse con el control de la marcación morfológica de estos dos tipos de construcciones pasivas (Kotin 1995). Podemos condensar este proceso en el siguiente esquema:

	PASIVA DINÁMICA	PASIVA ESTATIVA	
		DURATIVA	RESULTATIVA
ALTO ALEMÁN ANTIGUO (hasta el s. XII)	<i>uuerdan</i>	<i>uuesan</i>	
ALTO ALEMÁN MEDIO (siglos XII-XVII)	<i>werden</i>	<i>werden</i> <i>wessen / sîn</i>	<i>wessen / sîn</i>
ALTO ALEMÁN MODERNO	<i>werden</i>	<i>sein</i>	

Cuadro 2.18 Pasiva dinámica y pasiva estática en alemán

En otras lenguas, como el latín, la distinción entre pasivas de estado y pasivas de proceso no se encuentra codificada gramaticalmente, sino que ha de inferirse a partir del contexto. Así, mientras que las formas del *infectum* mediopasivo latino se interpretan siempre como pasivas de proceso (199a), cuando las formas del *perfectum* mediopasivo codifican la diátesis pasiva (199b) resultan semánticamente ambiguas y fluctúan entre una interpretación eventiva (199c) y otra estativa (199d) (→ Cap. 6, § 2.2.7).

(199) a. *laudor*

‘soy alabado’

b. *laudati sumus*

c. ‘fuimos alabados’

d. ‘hemos sido alabados’

10.2.2. Diátesis impersonal

La noción de impersonalidad se ha aplicado a construcciones muy diversas y no siempre con el mismo sentido. Se trata de un término que goza de una enorme polisemia

y que arrastra una larga historia a sus espaldas en la tradición gramatical de Occidente²⁷⁹. El término ‘impersonal’ se predica tanto de verbos como de construcciones e, incluso, en algunos casos se habla de ‘sentido impersonal’, sin que resulte fácil deslindar los componentes semánticos y sintácticos de estas predicaciones. Propiamente, el término alude a aquellas construcciones que presentan el verbo en la no persona (la tercera persona del singular o del plural) y cuyo sujeto se interpreta de manera inespecífica. Al igual que la pasiva, la diátesis impersonal es también una manifestación de la función de la intransitividad que se caracteriza fundamentalmente por una o más de las siguientes propiedades, que pueden aparecer juntas o manifestarse por separado: (a) las construcciones impersonales carecen de sujeto sintáctico; (b) las construcciones impersonales carecen de agente (argumento A); (c) el agente de una construcción impersonal posee referencia inespecífica. Por lo tanto, las construcciones que expresan la diátesis impersonal carecen de sujeto sintáctico expreso de naturaleza agentiva o, si presentan un agente, este recibe una interpretación inespecífica.

Son muchos los que piensan que la impersonalidad es fundamentalmente una noción semántica, por lo que es preciso no confundir este concepto con la ausencia de sujeto sintáctico sin más²⁸⁰:

Therefore, I am not using the term “impersonal” in the sense of “subjectless”. Indeed, the majority of internal agentless impersonals I will examine later do, in fact, have a subject. The important point lies in the fact that this subject cannot be the agent and that it usually co-occurs with a noun phrase referring to an individual that could be qualified as an agent if it were the subject: this noun phrase is typically put in a non- subject case. This lack of correspondence between a possible agent and a subject is what justifies the use of the term “impersonal” (Moreno Cabrera 1990: 268, n. 2)

[...] cabe definir una construcción impersonal como aquella en que hay una indeterminación por parte del agente que realiza la acción expresada por el verbo. Dicha indeterminación puede ser debida o bien a que el verbo en sí no esté capacitado para llevar sujeto ni ningún otro tipo de argumento que pueda ser interpretado como agente de la acción, o bien a que el sujeto gramatical no sea el sujeto lógico (o sea, que el sujeto formal no pueda interpretarse como agente), o

²⁷⁹ Para la problemática definición de impersonalidad y las diferentes concepciones existentes sobre este mecanismo gramatical véase Lambert (1998), Fernández Soriano y Táboas (1999), Bauer (2000: 93-95) y Moreno Cabrera (2000: 544-545).

²⁸⁰ Véase, entre otros, Moreno Cabrera (1994: 56-58), Batllori (1998: 381), Fernández Soriano y Táboas (1999: 1726) y Rodríguez Ramalle (2005: 397).

bien a que sea un término de significado indefinido [...] semánticamente, pueden denominarse impersonales aquellas oraciones cuyo sujeto gramatical es ora indeterminado, ora no agentivo (Batllori 1998: 381-382)

[...] una oración impersonal no es una oración que carezca de sujeto; todo lo contrario, posee un sujeto identificado temáticamente por el verbo principal. La razón de la impersonalidad estriba en que la posición de sujeto no aparece realizada fonéticamente y carece de referencia definida (Rodríguez Ramalle 2005: 397)

En este trabajo voy a seguir la tipología de las diátesis impersonales desarrollada por Moreno Cabrera (1990, 1994, 2000: 544-551), propuesta que difiere en algunos aspectos de la concepción tradicional de la impersonalidad que ofrece la tradición gramatical española. De acuerdo con Moreno Cabrera (2000: 544), hay que distinguir entre impersonalidad sintáctica (I) e impersonalidad semántica (II): la primera consiste en la ausencia de sujeto referencial, la segunda en la ausencia de un agente específico. Estos dos tipos de impersonalidad no son excluyentes, sino que pueden ser compatibles: una misma construcción puede caracterizarse como impersonal sintáctica y semánticamente.

I. *Casos de ausencia de sujeto o sujeto degradado (impersonalidad sintáctica)*

- a) Una oración en la que no hay ningún sintagma referencial que desempeñe la función sintáctica de sujeto es una oración impersonal (*llueve, hay problemas*).
- b) Una oración con un sujeto no referencial, puramente sintáctico y vacío de contenido léxico es una oración impersonal (*it rains*).

II. *Casos de ausencia de agente (impersonalidad semántica)*

- a) Una oración en la que la estructura argumental del verbo carece de agente (argumento A) es una oración impersonal (*la cerveza me da hambre*).
- b) Una oración en la que hay un verbo cuya estructura argumental prevé la existencia de un agente (argumento A), pero en la que este agente denota un agente inespecífico, es una oración impersonal (*se come bien aquí*).

Dependiendo de si las construcciones impersonales admiten la presencia de un agente humano o no, estas se clasifican en dos grandes grupos: impersonales agentivas y no agentivas. En las primeras, el agente nunca se encarna sintácticamente en un sujeto expreso y posee siempre referencia inespecífica (puede interpretarse de manera genérica

o existencial). En las segundas, la estructura argumental del predicado no prevé ningún argumento agente y, en caso de que estas construcciones presenten un sujeto sintáctico, el argumento que se proyecta en esta posición nunca es agentivo. Dentro de las construcciones impersonales no agentivas es posible establecer a su vez una subdivisión más, de modo que el resultado final da lugar a una tipología tripartita: (i) impersonales no agentivas externas; (ii) impersonales no agentivas internas; (iii) impersonales agentivas²⁸¹. A continuación voy a dedicar un breve apartado a la caracterización e identificación de cada uno de los tres tipos de construcciones impersonales que integran esta tipología.

10.2.2.1. Impersonales no agentivas externas:

Corresponden generalmente a los llamados verbos impersonales, que se caracterizan porque denotan eventos no agentivos, esto es, no controlados por ningún agente o controlados únicamente por causantes no naturales o sobrehumanos (divinidades, etc.)²⁸². Un ejemplo típico de verbo impersonal es cualquier verbo de los llamados meteorológicos. Estos verbos no requieren la presencia de ningún argumento y, por ello, carecen de sujeto:

[...] impersonal weather verbs in Indo-European share a syntactic characteristic as well: they typically do not feature argument structure [...] Impersonal weather verbs are therefore lexical verbs that occur exclusively in the third-person singular form and that, in origin at least, did not govern an oblique case, cf. Latin *nivit* 'it is snowing', *gelat* 'it is freezing', *pluit* 'it is raining', and so forth (Bauer 2000: 100-101)

Los verbos impersonales suelen presentar una morfología pobre (a menudo son defectivos) y, usualmente, se encuentran flexionados únicamente en la tercera persona

²⁸¹ Véase Moreno Cabrera (1990, 1994: 56-58), cuya propuesta sigo muy de cerca. Tan solo he realizado una modificación sustancial a la tipología de Moreno Cabrera, quien incluye la pasiva impersonal dentro de la diátesis impersonal y no dentro de la diátesis pasiva, como he hecho yo. Para una clasificación similar de las construcciones impersonales en los dialectos de Italia y su relación con la diátesis pasiva véase Cennamo (1997). En cuanto al latín, una de las mejores exposiciones sobre las construcciones impersonales en esta lengua me parece la de Bauer (2000: cap. 3), que puede completarse con Ernout y Thomas (1972: 209-211) y Bauer (1996, 1998, 1999). Las construcciones impersonales en español medieval han recibido la atención de Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 19-36), Battlori (1998, 2000), Lapesa (2000: 827-830), Ricós Vidal (2002), Elvira (2006a, 2009c), Pozas (2008) y Company y Pozas (2009).

²⁸² En la tradición gramatical española es frecuente denominar a estos verbos unipersonales (término acuñado por Bello 1847: § 773, 239) o terciopersonales (Llorente Maldonado de Guevara 1976) en lugar de impersonales, puesto que el hecho de que solo se utilicen en tercera persona no invalida la presencia de desinencias morfológicas personales, de acuerdo con Alcina y Blecua (1975: 888) y Alarcos (1994: 274).

del singular (Bauer 2000: 95-96). En las lenguas europeas, los verbos impersonales suelen pertenecer a uno de estos dos grandes grupos:

10.2.2.1.1. Verbos meteorológicos

Los verbos meteorológicos son, sin duda, los más citados y estudiados como ejemplos prototípicos de verbos impersonales. Estos verbos expresan fenómenos naturales como llover, nevar, anochecer, etc. De lenguas indoeuropeas podemos citar los siguientes ejemplos: NINGUIT ‘nieva’, PLUIT ‘llueve’, CALETUR ‘hace calor’, FULGOR ‘relampaguea’, ‘ὕει ‘llueve’, νείφει ‘nieva’, *llueve, it rains, il pleut, anochecer, amanecer, diluviar, helar, escarchar, tronar*, etc.²⁸³. Los gramáticos generativos consideran que la posición de sujeto de los verbos impersonales se encuentra ocupada por una categoría vacía no referencial (un sujeto nulo) (200a-b) o por un pronombre expletivo en las lenguas que, como el inglés (200c), el francés (200d) y el alemán (200e) no admiten sujetos nulos y, por tanto, necesitan habilitar un expletivo como sujeto sintáctico²⁸⁴:

- (200) a. pro llueve
 b. pro pluit
 c. It rains
 d. Il pleut
 e. Es regnet

En ocasiones, estos verbos pueden presentar un sujeto inanimado (por tanto, no agentivo), como muestran los ejemplos de (201a-e) del español (201a-b), francés (201c), húngaro (201d) y latín (201e), sujeto que propiamente corresponde a un argumento O y no a un argumento A, como se demuestra por la coaparición del pronombre expletivo *il* en francés con un SN (201c)²⁸⁵.

²⁸³ Para un completo análisis histórico de estos verbos en las lenguas indoeuropeas véase Bauer (2000: 97-109).

²⁸⁴ Represento mediante un pronombre nulo expletivo (*pro* pequeño) el sujeto de los verbos meteorológicos (Rodríguez Ramalle 2005: 395-396). De acuerdo con Bauer (2000: 95-96) en las lenguas indoeuropeas, al menos, la aparición de pronombres expletivos en la posición de sujeto de los verbos impersonales es tardía y se relaciona, al igual que la fijación del parámetro del sujeto nulo, con la pérdida de la morfología flexiva (en torno a 1400-1600 en francés y en inglés, por ejemplo, con el consiguiente aumento de aparición de los pronombres personales en la posición de sujeto y su posterior carácter obligatorio). En todo caso, véase Bauer (1995, 1999, 2000: 95-103).

²⁸⁵ Tomo los ejemplos (201c-d) de Moreno Cabrera (1994: 56) y el ejemplo (201e) de Bauer (2000: 101). Resulta interesante el hecho que en latín estos complementos presenten, por lo general, el caso ablativo, si

- (201) a. Ilueven piedras
- b. llovían estrellas
- c. il pleut des hallebardes
- ‘llueven chuzos de punta’
- d. esik az esö
- ‘cae la lluvia’
- e. sanguine pluit

Otras veces, puede aparecer incluso un actante (dioses o fuerzas de la naturaleza) en la función de sujeto, como muestran los siguientes ejemplos: LOVE TONANTE, IUPITER FULGURAT, CAELUM PLUIT (Lapesa 2000: 827, Lambert 1998: 309-310, RAE 2009: 3058). Más que agente, el argumento que se encarna como sujeto en estos casos debe considerarse como causa (Rivas y Rodríguez Espiñeira 1997: 21). En español antiguo, los verbos impersonales meteorológicos más frecuentes eran *llover* (202a-b), *amanescer* (202c), *nevar*, *anochescer* y *granizar*, que alternaban con expresiones impersonales analíticas *fazer* + nombre: *faze nieve* (202d), *faze agua*, *faze piedra* (ver Batllori 1998: 385-386, quien cita numerosos ejemplos):

- (202) a. A nos llouio Dios manna en el desierto (NT, Ro, Prol, 286r)
- b. Las aguas fuertes lloujan (PALF, 775a)
- c. Amaneço amyo Çid en tierras de Mon Real (PMC, 1186)
- d. Fazie nieve e granizaua (LBA 964a) (Batllori 1998: 386)

10.2.2.1.2. Verbos impersonales existenciales y temporales

La impersonalidad no agentiva interna se manifiesta también en aquellos verbos impersonales que expresan contenidos existenciales o modales (DECET, OPORTET, NECESSE EST, δεῖ, *haber* impersonal, *ser* / *estar* impersonal) o temporales (*hacer* impersonal, TEMPUS EST)²⁸⁶.

bien a veces se encuentra el acusativo: PLUIT SANGUINEM, PLUIT LAPIDES (Bauer 2000: 101). En español, algunos verbos que expresan fenómenos naturales admiten sujetos léxicos referenciales cuando se emplean en sentido metafórico o metonímico como en *a la película le llovieron las críticas*, *amanecemos cansados* o el siguiente ejemplo de 1574 de Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, I, VI, 12, 29: «Aunque llueva mitras, no me caerá una en la cabeza»; obviamente, no cabe clasificar como impersonales estos casos.

²⁸⁶ En español, los estudios sincrónicos más detallados y actualizados sobre los verbos impersonales que listo en este apartado se encuentran en el librito de Gómez Torrego (1992), en el capítulo de la GDLE de

- (203) a. En mi pueblo hay muchos árboles
 b. Avn era de día non era puefto el fol (PMC, 416)
 c. e fallo y un grand templo que fizieran los gentiles por onra de hercules. y entre otras muchas ymagenes que y auie. fallo una del Rey Alexandre (Alfonso X, EE1, 5v)
 d. En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor (Cervantes, *Quijote*, I, 1, 35)

10.2.2.2. Impersonales no agentivas internas

Denotan eventos en los que se ve implicado un participante humano que no interviene en calidad de agente. Este tipo de construcciones impersonales se caracterizan por presentar dos argumentos: uno inanimado, que puede ejercer la función sintáctica de sujeto, y otro animado, que ocupa una posición sintáctica periférica y se codifica generalmente mediante un caso oblicuo (dativo, genitivo) o un sintagma preposicional. La estructura argumental de este tipo de construcciones impersonales carece de argumento agente y, en su lugar, presenta una estructura recipiente / paciente o experimentante / paciente. Los verbos que aparecen en estas construcciones no denotan acciones, sino procesos inagentivos que generalmente se desarrollan de manera involuntaria, en los que el argumento animado carece de control y/o volición sobre el evento²⁸⁷.

La estructura sintáctica típica de estas construcciones es la que aparece representada en el Cuadro (2.19): el sujeto es generalmente una entidad inanimada y el objeto indirecto o circunstancial codifica la entidad en la que se produce ese proceso (Moreno Cabrera 2000: 548).

Fernández Soriano y Táboas (1999: 1744-1759) y en RAE (2009: 3063-3070). Desde un punto de vista diacrónico, contamos con los estudios de Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 19-28) y el trabajo de Hernández Díaz (2006) sobre la diacronía del verbo *haber* impersonal.

²⁸⁷ Los verbos que típicamente concurren en estos esquemas impersonales en español antiguo son *convenir*, *cumplir*, *pesar*, *parecer*, *plazer*, *incaler*, *acaecer*, *cuntir*, *avenir* y *contecer*.

IMPERSONALES NO AGENTIVAS EXTERNAS		
RED ARGUMENTAL	PACIENTE	RECIPIENTE
	O inanimado	E animado
ESTRUCTURA SINTÁCTICA	SUJETO	OBJETO INDIRECTO
	SN, nominativo SP, caso oblicuo O. Subordinada ∅	SP, caso oblicuo

Cuadro 2.19 Diátesis impersonales no agentivas externas

A continuación, listo algunos ejemplos de este tipo de construcción en distintas lenguas: español actual (204a-f) y medieval (204g-l), alemán (204m-n), inglés antiguo (204ñ) y latín (204o-q). Este tipo de construcciones impersonales presentan generalmente un SN inanimado como sujeto, si bien en muchos casos el sujeto es una oración subordinada o un SP (como se ve, sujetos escasamente prototípicos)²⁸⁸.

- (204) a. Me falta dinero
 b. me va mal
 c. le aprietan los zapatos
 d. no me pesa de haber nacido
 e. me duele la cabeza
 f. Me gusta la cerveza
 g. Dezid me, caualleros, commo uos plaze de far (PMC, 670)
 h. Pefa a los de Valençia íabet non les plaze (PMC, 1098)
 i. Plogo a Albarfanez delo que dixo don Rodrigo (PMC, 1302)
 j. Fiera coía les peía defto que les cuntio (PMC, 2310)
 k. Dexa agora, ca assi nos conuiene complir toda iusticia (NT, Mt, 3, 15, 208v)
 l. Cumple al diciplo que sea assi como so maestre (NT, Mt, 10, 25, 213r)
 m. mir ist Kalt

²⁸⁸ Sobre los sujetos preposicionales y oracionales del español antiguo en este tipo de construcciones impersonales véase Folgar (1993: 121-128), Rivas y Rodríguez Espiñeira (1997: 26-36) y Elvira (2006a). Para el inglés antiguo véase Lightfoot (1979: 229-238), Traugott (1992: 208-213), Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000: 44-46); para el latín Bauer (2000) y Baños Baños (2003), así como Jensen (1994: 196-200) para el occitano medieval.

- yo-DAT es calor
'tengo calor'
- n. mir gefiel das Haus
yo-DAT gustó la casa
'me gustó la casa'
- ñ. hu him se siege gelicade (Or 84.32) (Denison 1993: 72)
como él-DAT la victoria-NOM agradó
'Cómo le agradó la victoria'
- o. Eos infamiae suae non pudet (Cic., Verr, 35) (Elvira 2006a: 50)
Ellos-ACUS crimen-DAT su-DAT no avergonzar.3SG.PRES
'no les avergonzaba su crimen'
- p. me tamen meorum factorum [...] nunquam [...] paenitebit (Cic., Catil. 4,20)
(Baños Baños 2003: 52)
'Yo, sin embargo, nunca me arrepentiré de mis actos'
- q. tuo uiro oculi doleant (Ter., Phorm. 1053)
'que a tu marido le duelan los ojos'

En la tradición gramatical latina el tipo de construcciones impersonales ejemplificado en (204q-t) con verbos como MISERET, PIGET, PUDET, LIBET, LICET, DECET, etc. han suscitado el estupor de los gramáticos desde antiguo, debido a la ausencia de sujeto en caso nominativo (Baños Baños 2003). No obstante, la comparación tipológica permite asegurar que las estructuras latinas de (204q-t) no resultan en absoluto aberrantes, sino que forman parte de un patrón sintáctico de construcciones impersonales ampliamente extendido en las lenguas del mundo. Un predicado como 'tener hambre' se expresa de manera impersonal tanto en alemán (205a), una lengua IE, como en georgiano (205b), una lengua kartuéllica, y en ambas el argumento animado se codifica con un caso oblicuo y no en nominativo²⁸⁹.

- (205) a. es hungert mir
ello-EXPL dar.hambre yo-DAT
'tengo hambre'
- b. Tusag-s shioda

²⁸⁹ En la diacronía de las lenguas IE el grupo de verbos que antiguamente presentaban construcciones impersonales de este tipo parece haber constituido una clase estable en la que fundamentalmente se incluían verbos de experiencia sensorial o cognitiva (*gustar*, *tener hambre*, *necesitar*, *preocupar*, *avergonzarse*, etc. (véase Bauer 2000).

preso-DAT tener.hambre
 'el preso tiene hambre

De acuerdo con Moreno Cabrera (1990), las construcciones impersonales no agentivas internas se caracterizan por presentar las siguientes tres propiedades:

- a) Presentan un verbo que por lo general denota un estado fisiológico o psicológico (esto es, verbos que denotan procesos mentales, emocionales o biológicos), o bien este expresa posibilidad, necesidad u obligación. Aspectualmente, este tipo de verbos denotan prototípicamente procesos y no acciones. Por ello, en ocasiones el verbo que aparece en estas construcciones se encuentra marcado en una voz diferente a la voz activa.
- b) Presentan un participante animado que ocupa una posición sintáctica marcada: esto es, no ocupa la posición sintáctica no marcada de sujeto (preverbal en las lenguas SVO), sino que generalmente se codifica mediante un caso oblicuo o un SP.
- c) Presentan un participante inanimado que ocupa una posición sintáctica no marcada (esto es, generalmente ocupa la posición sintáctica de sujeto). Sin embargo, en muchas lenguas europeas cuyo orden básico de palabras es SVO, este participante se sitúa por lo general en una posición postverbal (cf. *me aprietan los zapatos*, *me falta dinero*, donde los SSNN sujetos 'los zapatos' y 'dinero' se encuentran pospuesto al verbo), hecho que manifiesta el carácter escasamente prototípico de estos sujetos.

Diacrónicamente, este tipo de construcciones impersonales eran muy frecuentes en los estadios más antiguos de las lenguas IE, aunque con el tiempo muchas de ellas fueron evolucionando hacia la construcción personal. Dos casos claros son el verbo *(ge)lician* 'gustar' en inglés antiguo, que se construía igual que su homónimo español (A en dativo, O en nominativo en inglés antiguo (206a), *to* + SN más tarde (206b)) y posteriormente se reanalizó como verbo transitivo (206c-d) (Traugott 1992: 210-211, Visser 1963: 297, de quien tomo los ejemplos) y el verbo *to think*, que antiguamente se construía con dativo (*me thinks*)²⁹⁰.

²⁹⁰ El desarrollo inverso también es posible, y así lo atestigua la historia de los verbos españoles *cabere*, *atañer* y *sobrar*, que hoy son intransitivos pese a que *CAPERERE*, *ATTINGERE* y *SUPERARE* eran transitivos en latín y aún conservaban estos usos transitivos en español antiguo (Elvira 2006a: 57-58).

- (206) a. þam wife þa word wel licodon (Beowulf 639-40)
 la-DAT mujer-DAT aquellas palabras-NOM bien gustaron
 'A la mujer le gustaron mucho aquellas palabras'
- b. She, this in black, likynge to Troilus Over alle thing, he stood for to biholde
 (Chaucer, Troil. I, 309)
- c. The woman liked those words
- d. I like beer

En español antiguo este tipo de construcciones impersonales agentivas internas suelen presentar el régimen preposicional *de* para marcar el argumento O y la marca de dativo en el argumento A (207a-d).

- (207) a. Peſol al rey de Marruecos de myo Çid don Rodrigo (PMC, 1622)
- b. ya vedes hombres de bien: como a dios que es justo juez: y que siempre fauoreçe la justicia y la verdad: y ende mas enlas batallas le houo plazido de me dar la victoria de vos: y vos puso en mi poder (Cr. Vag., 127r)
- c. E quando dixieron al rey Faraón Mefres que muerto era Josep pesól mucho de la su muerte porque era Josep muy sabio varón e de muy buen consejo en todo fecho (Alfonso X, GE1 120v)
- d. Mucho peſa alos de Teca ⁊ alos de Teruel non plaze (PMC, 625)

Los verbos que en la lengua actual participan del esquema impersonal agentivo interno pueden clasificarse en cinco grupos semánticos (Elvira 2006a: 47): (1) verbos de incumbencia: *atañer*, *competer*, *concernir*, *convenir*, *incumbir*, *tocar*, *corresponder*; (2) verbos de adecuación: *bastar* y *sobrar*; (3) verbos de moción física: *caer*, *ir(se)*, *llegar*, *venir*; (4) verbos de acontecimiento: *ocurrir*, *sobrevenir*, *suceder*, *acontecer*; (5) verbos de afección psíquica: *admirar*, *alegrar*, *convencer*, *divertir*, *encantar*, *gustar*, *disgustar*, *impresionar*, *interesar*, *molestar*, *ofender*, *preocupar*, *urgir*, *satisfacer*, *servir*.

10.2.2.3. Impersonales agentivas genéricas

Denotan eventos agentivos controlados por un agente animado de naturaleza inespecífica, sin que pueda aparecer en la oración ningún sintagma que haga referencia a un agente concreto. La particularidad de estas construcciones consiste en que presentan un sujeto no explícito que carece de referencia determinada, por lo que semánticamente

este se interpreta de manera similar a un determinante indefinido inespecífico como ‘alguien’ (lectura existencial) o a un cuantificador universal equivalente a ‘cualquiera’, ‘todo el mundo’ (lectura genérica). Este agente inespecífico puede codificarse mediante una palabra especial como el alemán *man*, el francés *on*, el español antiguo *omne* (los tres derivan diacrónicamente de una palabra que significaba HOMBRE), el español *se*, etc. o bien mediante la flexión verbal en tercera persona²⁹¹. Se considera que estas construcciones son impersonales porque, aunque presentan un agente, este posee una referencia inespecífica o no referencial.

- (208) a. Man spricht deutsch
 ‘se habla alemán’
 b. On construit le pont
 ‘se construye el puente’
 c. Se prohibe aparcar en la acera
 d. Llamen a la puerta

En español este tipo de construcciones impersonales pueden codificarse mediante diversos procedimientos: (a) en español antiguo, el indefinido *omne* (209a-b); (b) la tercera persona del plural (209c-e); (c) el indefinido *uno/a* (209f); (d) la segunda persona del singular (con referencia inespecífica) (209g); (e) el *se* impersonal (209h)²⁹². Tanto el uso de *uno* impersonal como la segunda persona del singular y el *se* impersonal son procedimientos sintácticos que no se documentan (o lo hacen muy tardíamente) en la lengua medieval, por lo que no les dedicaré más atención²⁹³.

²⁹¹ Recordemos que la tercera persona es la no persona, ya que no se refiere a ninguno de los participantes del discurso (‘yo’ y ‘tú’), por lo que resulta la persona idónea para identificar un sujeto con interpretación no específica. Sobre el uso de *omne* impersonal en la Edad Media véase Pozas (2008) y Company y Pozas (2009).

²⁹² La bibliografía sobre las construcciones impersonales con *se* es muy extensa, de modo que citaré solo tres referencias recientes: la primera es el estado de la cuestión que ofrece Sánchez López (2002b), la segunda el capítulo de la GDLE dedicado a estas construcciones, firmado por Mendikoetxea (1999b), y la tercera y última la sección correspondiente de la nueva GRAE (RAE 2009: § 41). Para las construcciones impersonales de tercera persona, véase Llorente Maldonado de Guevara (1976), Fernández Ramírez (1986: cap. III), Gómez Torrego (1992: 16-17), Fernández Soriano y Táboas (1999) y Rodríguez Ramalle (2005: 404-406). Sobre el *tú* impersonal, véase Llorente Maldonado de Guevara (1976) y DeMello (2000).

²⁹³ De acuerdo con Lapesa (2000: 830), el ejemplo más antiguo documentado de *uno* impersonal se encuentra en el *Diálogo de la Lengua de Juan de Valdés* y pertenece, por tanto, al siglo XVI. En cuanto al *se* impersonal, exceptuando un reducido número de ejemplos discutibles anteriores al siglo XV, todos los estudios coinciden en situar en esta última centuria el despegue del *se* impersonal (Monge 1955, Lapesa 2000: 812-813, Sánchez López 2002b: 134-136). Se trata, por tanto, de un fenómeno sintáctico que no aparece hasta las postrimerías de la Edad Media. En el ámbito de la gramática generativa se considera que

- (209) a. Non sopo omne so sepulcro troal dia de oy (FAZ, 95.21) (Sanchis Calvo 1991: 417)
- b. [...] assi que non podie ombre passar por aquella carrera (NT, Mt, 8, 28, 211v)
- c. Lamauan ala puerta y fopieron el mandado (PMC, 242)
- d. Al rey de Valençia en biaron con menfaie / Que a vno que dizien myo Çid Ruy Diaz de Biuar / Ayrolo el rey Alfonso de tierra echado lo ha (PMC, 628)
- e. llaman a tu puerta
- f. uno no tiene tiempo para nada
- g. Tú puedes protestar, pero no van a bajar los impuestos
- h. en Madrid se vive bien

Normalmente, los pronombres personales y las desinencias personales de la flexión verbal reciben una lectura específica que remite a uno de los participantes del discurso. Sin embargo, se ha observado muchas veces que tanto los pronombres personales como las desinencias personales de la flexión verbal pueden recibir también una lectura inespecífica en la que la referencia del pronombre no se identifica con ningún participante del discurso en concreto, sino con un agente indeterminado o inespecífico, dando lugar a una oración de sentido impersonal.

La referencia inespecífica de un pronombre personal o de las desinencias personales de la flexión verbal se presta a dos lecturas diferentes: genérica (210a) y existencial (210b). En la primera, el sujeto presenta una lectura cuasi-universal, equivalente a los cuantificadores universales ‘todo el mundo’ o ‘cualquiera’, de modo que la construcción impersonal «[...] tiene el valor de un aserto genérico incompatible con la existencia de un único individuo que satisfaga la descripción» (Sánchez López 2002b: 27). En la lectura existencial, por el contrario, la referencia inespecífica del sujeto se identifica un único individuo y su interpretación es similar a ‘alguien’ (los ejemplos en Sánchez López 2002b: 27).

en los ejemplos (209h) la posición de sujeto se encuentra ocupada por un pronombre nulo (PRO grande) arbitrario o inespecífico, que puede interpretarse de manera genérica o existencial. Para esta cuestión véase Sánchez López (2002b: 27-34) y Mendikoetxea (2002). Otros gramáticos interpretan que en las construcciones impersonales con SE el sujeto es la flexión verbal, y piensan que el clítico tan solo aporta información sobre la lectura (genérica o existencial) de la construcción. En muchos estudios se califica esta interpretación como ‘arbitraria’ (y así se habla también de PRO arbitrario), mala traducción del inglés *arbitrary*. Coincido con las razones que llevan a Cristina Sánchez López (2002b: 20, n. 8) a preferir los términos ‘inespecífico’ o ‘no específico’ a ‘arbitrario’.

- (210) a. Siempre se llega pronto a la primera cita
 b. Se ha protestado por la sentencia, aunque no sabemos quién exactamente

10.2.3. Diátesis antipasiva

Las lenguas ergativas suelen poseer una construcción intransitiva denominada antipasiva, porque su comportamiento sintáctico es parecido, pero opuesto, al de las construcciones pasivas en las lenguas nominativas²⁹⁴. Si en estas S/A se marcan de manera distinta a O y la pasiva consiste en la promoción de O a la posición de sujeto (S) de la pasiva correspondiente, en las lenguas ergativas, que marcan de manera idéntica S/O (absolutivo) frente a A (ergativo), la construcción antipasiva consistirá en la democión de A a la posición de S y el marcado de este último (A subyacente) con caso absoluto, como muestra el siguiente ejemplo de la lengua australiana yirbal, tomado de Moreno Cabrera (2000: 538):

- (211) a. Yabu enguma-ngu buran
 Madre.ABS padre.ERG vio
 ‘el padre ha visto a la madre’
 b. Enguma bural-ngañu yabu-gu
 padre.ABS vio.ANTIPASIVA madre.DAT
 ‘el padre ha visto a la madre’

La diátesis antipasiva es también intransitiva, ya que se aplica a una cláusula transitiva subyacente cuyo argumento A pasa a ser el argumento S de la cláusula intransitiva derivada. El argumento O de la cláusula transitiva subyacente pasa a una función periférica y puede manifestarse sintácticamente, o incluso no hacerlo. La antipasiva conlleva, pues, la democión del paciente: «Expressing a semantically-transitive event in an antipassive construction is done in discourse contexts when the patient is

²⁹⁴ El término ‘antipasiva’ procede, en principio, de la tradición gramatical de las lenguas ergativas, en las que la construcción antipasiva es el equivalente funcional a las construcciones pasivas de las lenguas nominativas. En las lenguas ergativas, la construcción antipasiva consiste en hacer que el argumento que se expresa en caso ergativo en una construcción transitiva subyacente se marque con caso absoluto y que el argumento que originariamente estaba en caso absoluto se vea relegado a un caso oblicuo, como el dativo o el locativo (Moreno Cabrera 1997: 216). Para la diátesis antipasiva véase Lazard (1989), Arce Arenales, Axelrod y Fox (1994), Dixon (1994), Palmer (1994: cap. 7), Tallerman (1998: 185-191), Moreno Cabrera (2000: 538-541), Givón (2001: II, 168-172) y Dixon y Aikhenvald (2000). Específicamente sobre el español, se han ocupado de esta diátesis Masullo (1992), Bogard (1999a, 1999b), Maldonado (1999), Sánchez López (2002b: 99-102), Rodríguez Ramalle (2005: 249-250) y, desde una perspectiva diacrónica, Bogard (2006).

unimportant, non topical, non-persistent, non-anaphoric, stereotypical or generically predictable» (Givón 2001: II, 168). En el caso de que el argumento O se proyecte en la sintaxis, suele aparecer marcado con caso oblicuo (dativo, instrumental, etc.). A diferencia de la diátesis pasiva, que focaliza un estado resultante, la diátesis antipasiva sigue focalizando la acción denotada por el evento transitivo previo. Por ello, en la construcción antipasiva el agente es fuertemente topical (a diferencia de lo que sucede en las construcciones pasivas), pero el paciente, por su carácter no obligatorio, carece de dicho rasgo:

Thus, while passive generally focuses on the resulting state (that is, on the effect on the patient of what the agent has done), antipassive focuses on the activity itself (that is, on the agent's performing the activity) (Dixon y Aikhenvald 2000: 9)

En español, la diátesis antipasiva se marca formalmente mediante un SE pronominal que actúa como intransitivizador e impide que el verbo pueda asignar Caso Acusativo a su argumento interno, que para legitimarse requiere de la presencia de una preposición (Sánchez López 2002b: 99-101)²⁹⁵. Veamos algunos ejemplos de diátesis antipasiva en español actual:

- (212) a. Juan despidió a María en la estación
 b. Juan se despidió de María en la estación
 c. Olvidó los peligros y la guerra
 d. Se olvidó de los peligros y de la guerra

Sean ahora algunos ejemplos de diátesis antipasiva de la lengua medieval en los que intervienen los verbos *guardar* ~ *guardarse de* (213a-c), *apercibir* ~ *apercibirse de* (213d-e), *apoderar* ~ *apoderarse de* (213f-g) y *vengar* ~ *vengarse de* (213h-i).

- (213) a. mando a cadauno: que **guardas** su frontera (Alex O, 976c) (Rivas y Rodríguez Espiñeira 1997: 93)
 b. Armenia magar sopo: la nemiga asmar / de la mala Ventura: no se sopo **guardar** (Alex O, 165ab) (Rivas y Rodríguez Espiñeira 1997: 93)

²⁹⁵ En español participan de esta alternancia verbos como *olvidar(se)*, *acordar(se)*, *confesar(se)*, *decidir(se)*, *despedir(se)*, *disponer(se)*, *acostumbrar(se)*, *aprovechar(se)*, *burlar(se)*, *compadecer(se)*, *negar(se)*, *resolver(se)*, *disponer(se)* o *empeñar(se)*, según el listado recopilado por Sánchez López (2002b: 96).

- c. Muchos son *que* se suelen: de los uicios **guardar** / en fechos & en dichos: se guardan de peccar (Alex, 2395b)
- d. De cómo **apercibió** e abivó Moisés el pueblo a lidiar si mester fuesse e saber de la tierra (Alfonso X, GE1, 284r)
- e. e fiziéronlo todo lo más sin roído que pudieron porque lo non oyessen los egipcianos e **se apercibiesen** ende (Alfonso X, GE1, 140r)
- f. E desta guisa **apodero** Affrica Scipion, e la conquirio (Alfonso X, EE1, 26b, 11-12) (Rivas y Rodríguez Espiñeira 1997: 93)
- g. [...] assi cuemo Hercules **se apoderaua** de la tierra por fuerça, assi este se apoderaua della por amor (Alfonso X, EE1, 11a, 37-39) (Rivas y Rodríguez Espiñeira 1997: 93)
- h. E de si fue sobre los turcos que mataran a crasso. E auieles el grand sanna por ende. & murie por lo **uengar** (Alfonso X, EE1, 62v)
- i. connocio bien que dalli adelante. no podrie auer cobro contra los romanos ni **uengarse** dellos del danno que recibiera (Alfonso X, EE1, 19r)

La diátesis antipasiva es sintácticamente intransitiva y requiere un único argumento (S). El objeto de la construcción activa subyacente deja de ser obligatorio y, por ello, puede no manifestarse en la sintaxis, como muestran los contrastes entre (214a-c):

- (214) a. El prisionero soltó las cuerdas
- b. El prisionero se soltó
- c. El prisionero se soltó de las cuerdas
- d. *El prisionero soltó

El hecho de que el argumento S de la construcción antipasiva presente una topicalidad elevada y retenga su carácter agentivo ha llevado a muchos autores a considerar que, si bien la antipasiva es una construcción de transitividad reducida, presenta, con todo, un grado de transitividad mayor que las construcciones pasivas²⁹⁶. Si comparamos los siguientes pares de oraciones, en los que los ejemplos (215a, 215c, 215e) son la variante transitiva de los ejemplos con construcciones antipasivas de (215b, 215d, 215f), observaremos que tanto el argumento A en los ejemplos (215a, 215c, 215e)

²⁹⁶ Véase Bogard (1999a: 320, 1999b: 47) y Givón (2001: II, 168-172). Masullo (1992: 187-192) compara el comportamiento sintáctico de las construcciones inacusativas y antipasivas y concluye que las segundas se comportan de manera similar a los verbos transitivos e intransitivos inergativos, con la excepción de algunos verbos psicológicos (*preocuparse*, *quejarse*, etc.) que en la construcción antipasiva sí que muestran paralelos con las construcciones inacusativas.

como S en los ejemplos (215b, 215d, 215f) presentan un grado de agentividad elevado, pues las dos series de ejemplos admiten la presencia de adverbios como *deliberadamente*, *decididamente* o *voluntariamente*, que se combinan únicamente con sujetos que presentan un grado elevado de agentividad, volición y control (los ejemplos en Bogard 1999a: 321).

- (215) a. Juan aprovechó deliberada y eficazmente tu experiencia para resolver su problema
 b. Juan se aprovechó deliberada y eficazmente (de tu experiencia) cuando se le presentó la oportunidad
 c. Juan compadece decidida y solidariamente a los muchachos
 d. Juan se compadece decidida y solidariamente (de los muchachos)
 e. Juan soltó voluntaria y confiadamente la cuerda cuando estuvo seguro de que no le pasaría nada
 f. Juan se soltó voluntaria y confiadamente (de la cuerda) cuando estuvo seguro de que nada le pasaría

Por último, hay que añadir que, en ocasiones, la diátesis antipasiva va acompañada de un cambio de significado o de la modificación de las propiedades semánticas o de selección del predicado (Sánchez López 2002b: 100-101). Así, en español verbos como *resolver(se)*, *arriesgar(se)* o *acordar(se)* poseen significados diferentes, aunque relacionados, en función de la presencia (diátesis antipasiva) o ausencia del SE (diátesis activa):

- (216) a. La empresa se acordó de pagar a sus becarios
 'recordó que tenía que pagarles'
 b. La empresa acordó pagar a sus becarios
 'decidió que iba a pagar a sus empleados'
 c. El ladrón burló los sistemas de vigilancia del banco
 'eludió los sistemas de vigilancia'
 d. El ladrón se burló de los policías
 'se mofó de los policías'

A propósito de esta última cuestión, en algunas lenguas se ha observado que existe una estrecha relación entre la diátesis antipasiva y los rasgos [-control] y [-volitivo] del sujeto, por un lado, y el carácter indefinido o no referencial del objeto, por otro, como

señala Lazard (1995: 194-195). Esta observación es consistente con el análisis de Maldonado (1999) acerca del cambio de significado que en ocasiones entraña la diátesis antipasiva. Compárense, por ejemplo, las siguientes oraciones:

- (217) a. El enfermo se curó sus heridas
b. El enfermo se curó de sus heridas

En (217a) observamos que el sujeto puede interpretarse como agente y el *se* como pronombre reflexivo (el enfermo se curó a sí mismo), mientras que en la construcción antipasiva de (217b) el grado de control del sujeto es mínimo, ya que en esta oración el verbo ‘curarse’ equivale a ‘se recuperó’, sin que el enfermo intervenga activamente en el evento denotado por el verbo.

Maldonado considera que en la variante pronominal de estos verbos (antipasiva) el sujeto presenta un grado de control y agentividad bajo en relación con el evento denotado por el verbo, por lo que recibiría el papel temático de experimentante antes que el de agente. Este análisis ayudaría a explicar la existencia de un reducido grupo de verbos pronominales, entre los que figuran los siguientes: *saltarse (un semáforo)*, *ganarse (la vida)*, *jugarse (la vida, el tipo)*, *dejarse (las llaves)*, *llevarse (el dinero)* o *perderse (el final de la película)*²⁹⁷.

Por último, es necesario mencionar que algunos autores (Givón 2001: II, 168-172) utilizan el término ‘antipasiva’ con un significado más amplio que el que yo utilizo, y consideran construcciones antipasivas a aquellas construcciones transitivas que carecen de objeto directo expreso (218a-e), a las construcciones con objeto incorporado y a las llamadas construcciones de objeto cognado (218f-g). No obstante, la extensión del término ‘antipasiva’ a este tipo de construcciones resulta altamente insatisfactoria (Palmer 1994: 197-198, Dixon y Aikhenvald 1997: 74) y, en consecuencia, reservo dicho término para construcciones similares a (213). Para mí, las construcciones de la derecha en los ejemplos (218) son construcciones de transitividad reducida o absoluta (§ 8.1), pero no participan de alternancia diatética alguna.

²⁹⁷ Tomo la lista de Sánchez López (2002b: 102), quien además ofrece una valoración crítica de la propuesta de Maldonado (1999) sobre los verbos que participan de la alternancia diatética activa / antipasiva. Véase también Rodríguez Ramalle (2005: 250).

- | | |
|----------------------------------|---------------------------|
| (218) a. Juan está bebiendo agua | Juan está bebiendo (agua) |
| b. Cántame una canción | Cántame (una canción) |
| c. Lee libros asiduamente | Lee asiduamente (libros) |
| d. John drinks | |
| e. Speed kills | |
| f. Vivió una vida muy perra | |
| g. Bailó un baile regional | |

10.2.4. Diátesis reflexivas y recíprocas

Las diátesis reflexivas y recíprocas se caracterizan por presentar una reducción del grado de transitividad de la cláusula. Parece haber una tendencia universal en las lenguas a evitar la presencia de dos SSNN correferenciales en una misma cláusula, de modo que cuando esto sucede el segundo SN o bien se sustituye por un pronombre (*John shaves himself*) o bien se omite y el verbo recibe una marca morfológica que exprese la correferencialidad entre los dos participantes del evento (PUER LAVATUR, *Alfredo se afeita*)²⁹⁸.

En todas las lenguas es posible expresar la reflexividad mediante la repetición de un pronombre personal de primera o segunda persona, puesto que estas proporcionan una referencia unívoca, ya que su referencia va siempre ligada a los participantes del discurso (yo, tú, hablante, oyente). Este es el procedimiento usual en las lenguas indoeuropeas, que generalmente refuerzan el pronombre personal con un adjetivo equivalente a 'igual, mismo': gr. *ἐμαυτου, σεαυτοῦ*, lat. *ME IPSUM*, esp. *a mí mismo*, ing. *myself, yourself, it. se stesso*. En el caso de la tercera persona, para la que no existe un referente unívoco, muchas lenguas han desarrollado un pronombre especial de sentido reflexivo, como es el caso del latín *sē*, gótico *sik*, griego *ἑ*, alemán *sich*, todos derivados del IE **swe* (Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1998: 69). Aunque en muchos casos existe una relación diacrónica e incluso formal entre unas formas y otras, estas pertenecen a categorías diferentes: las primeras se califican como 'intensificadores', las segundas como anáforas reflexivas (véase Köning 2001 para esta distinción).

²⁹⁸ Sobre la diátesis reflexiva desde una perspectiva tipológica véase Geniušienė (1987), Kemmer (1993), Kazenin (2001b) y las contribuciones reunidas en König y Gast (2008).

El otro procedimiento más extendido para codificar las diátesis reflexivas y recíprocas consiste en la expresión de la relación reflexiva en el verbo mediante mecanismos morfológicos, ya se trate de morfología flexiva (la voz mediopasiva en latín y en griego, 219c, 219e, 219g) o afijos de concordancia (el *se* en español, 219a, 219f). Interlingüísticamente, es muy común que la morfología de la reflexividad coincida o se solape con la morfología que codifica otras diátesis intransitivas, de suerte que muchas lenguas recurren a un mismo procedimiento morfosintáctico para la expresión de la diátesis pasiva y la reflexiva o de la diátesis anticausativa y reflexiva (Haspelmath 1990, Kazenin 2001b)²⁹⁹.

La diátesis activa o transitiva prototípica presenta, como sabemos, dos argumentos, A y O, usualmente diferentes uno del otro (esto es, $A \neq O$). En la bibliografía es usual distinguir entre reflexiva directa (219a-e) y reflexiva indirecta (219f-g):

- (219) a. Juan se lava
 b. Carlo si lava
 c. Νίζομαι 'me lavo' (voz media) / νίζω τράπεζαν 'lavo una mesa' (voz activa)
 d. Miguel Ángel se engaña si piensa que va a ser alguien en la vida
 e. 'ίσταμαι
 'me pongo de pie'
 f. Juan se lava las manos
 g. νίψατο δ' αὐτὸς χεῖρα (Homero, *Ilíada*, 16.230) (Rodríguez Adrados 1992a: 554)
 'se lavó las manos'

Al igual que la diátesis activa, la diátesis reflexiva directa también presenta dos argumentos, A y O, con la particularidad de que ambos son referencialmente idénticos (esto es, $A = O$): «The subject and object of the event or state, regardless of their semantic

²⁹⁹ Generalmente, las marcas morfosintácticas de reflexividad son producto de un proceso de gramaticalización por el que un pronombre o elemento reflexivo se afija a un verbo u otro elemento (*my-self*); en el caso de los verbos, parece que los verbos que de por sí expresan eventos inherentemente reflexivos (verbos de movimiento y psicológicos, por ejemplo) constituyen una vía proclive a favorecer este tipo de gramaticalizaciones (Kemmer 1993). El origen de muchos morfemas de voz media o voz pasiva se encuentra en antiguos pronombres reflexivos, tal y como se ha constatado en diversos estudios tipológicos (Haspelmath 1990). De hecho, son muchas las lenguas en las que un morfema originariamente reflexivo sirve para codificar la mayor parte de las diátesis intransitivas: sin ir más lejos, este es el caso del español *se* o del alemán *sich*.

roles, are *co-referent*. That is, the subject acts upon (or relates to) *itself*» (Givón 2001: II, 95), como muestran los siguientes ejemplos:

(220) a. She cut her	(she ≠ her)	DIÁTESIS ACTIVA
b. She cut herself	(she = her)	DIÁTESIS REFLEXIVA
c. Juan se lava	(se = Juan)	DIÁTESIS REFLEXIVA

Las diátesis reflexivas conllevan una disminución en el grado de transitividad, debido a que A y O no están diferenciados, ya que un mismo participante ocupa las posiciones argumentales de agente (A) y paciente (O)³⁰⁰. Sintácticamente, las construcciones que expresan una diátesis reflexiva suelen ser intransitivas, ya que la identidad referencial de ambos participantes permite expresar solo el primero como S y marca la existencia del segundo mediante un procedimiento morfosintáctico, generalmente un pronombre reflexivo, un morfema verbal o una marca en el argumento O. En conclusión, la cláusula reflexiva prototípica es aquella en la que A y O son referencialmente idénticos y ambos se proyectan sintácticamente en una cláusula intransitiva en la que S = A = O³⁰¹.

Es importante tener en cuenta que las cláusulas que presentan una diátesis reflexiva siguen siendo transitivas desde un punto de vista semántico, aunque presenten una baja transitividad, pues existen diversas pruebas que muestran la presencia de un argumento externo o agente en las cláusulas reflexivas³⁰²:

³⁰⁰ «La situación reflexiva típica es aquella en la que el sujeto y el objeto son referencialmente idénticos; ello hace que la predicación sea semánticamente intransitiva a pesar de que posee, en principio, dos argumentos» (Moreno Cabrera 2000: 524). Givón (2001: II, 95) considera que las construcciones reflexivas presentan una baja transitividad por dos razones: (a) en un evento transitivo prototípico intervienen dos participantes (A/O) que se caracterizan por propiedades semánticas muy diferentes (§ 5.1), mientras que la reflexividad implica la existencia de un único participante; (b) las construcciones reflexivas suelen ser sintácticamente intransitivas. Por ello, concluye que «Indeed, because of the co-reference requirement of reflexives, reflexive events or states tend to be rather atypical transitives: only verbs that can take the same semantic participant type as both subject and object can be reflexivized. Consequently, many of the most prototypical semantically-transitive verbs can be reflexivized only metaphorically» (Givón 2001: II, 96).

³⁰¹ Coincido con la definición de reflexividad que aparece en el trabajo de Cennamo (2001: 53): «[...] a reflexive pattern is characterized by identity of reference between the Actor and the Undergoer, with the former realized as subject, high in Potency, in that being the conscious active instigator of the verbal activity (e. g., *se unctitant* 'they smear themselves')». En términos técnicos, Rodríguez Ramalle (2006) analiza el se reflexivo como un afijo de concordancia que "dobla" el argumento O, que puede materializarse como una categoría vacía PRO (*Juan se_i lava PRO_i*) o una anáfora (*Juan se_i lava [a sí mismo]_i*).

³⁰² En muchos trabajos se defiende que las estructuras reflexivas son inacusativas, hipótesis que ha sido duramente criticada por otros investigadores (Aranovich 2000, Rodríguez Ramalle 2005: 437-438, 2006), creo que justamente, ya que las estructuras reflexivas no responden positivamente a las pruebas que

La construcción reflexiva propiamente dicha es aquella en que el significado del verbo es el mismo que cuando el verbo es transitivo y de «acción», y en la que el objeto directo se refiere al mismo ser o cosa que el sujeto. Así, no varía el sentido del lexema verbal entre *desatarse* y «*desatar a otro*», *matarse* y «*matar a otro*», *lavarse* y «*lavar algo*», *mirarse* y «*mirar a otro*», etc. (Lapesa 2000: 819)

Both unaccusatives and reflexives are derived from two-argument verbs by a semantic process of reduction, but the former involve the reduction of the external argument, yielding a predicate which projects only its internal argument, while the latter involve the reduction of the internal argument, yielding a predicate which projects only the external argument (Rappaport Hovav 2005: 627)

[...] una oración reflexiva es una estructura transitiva en la que, debido a la presencia del *se*, uno de los argumentos internos del verbo ha perdido sus rasgos formales y semánticos propios, para convertirse en una categoría dependiente de la presencia del sujeto, elemento que le asigna rasgos y contenido semántico. El resultado es que sujeto y objeto comparten rasgos funcionales y referente (Rodríguez Ramalle 2006: 698)

Bajo una concepción restrictiva de la diátesis reflexiva, habría que considerar que únicamente los ejemplos del tipo (219a-f), en los que existe correferencia entre A y O expresan la diátesis reflexiva. No obstante, otros trabajos manejan un concepto de la reflexividad más amplio, ya que también incluyen dentro de la diátesis reflexiva ejemplos similares a (221a-f).

- (221) a. Juan se lava las manos
 b. Miguel Ángel se lava su conciencia
 c. María se pone el vestido rojo
 d. El yakuza se cortó un dedo en señal de vergüenza

determinan la inacusatividad de un predicado (véase § 9.3). En otro trabajo, Quesada (1998) señala las diferencias que existen entre la diátesis pasiva y la reflexiva, lo cual es útil para completar la hipótesis que rechaza la equiparación de las estructuras reflexivas a las inacusativas. Además, hay que tener en cuenta que únicamente es posible obtener estructuras reflexivas a partir de verbos con dos argumentos, mientras que los verbos monádicos intransitivos no admiten la reflexivización: **Juan se lloró* (a sí mismo), **Juan se nació* (a sí mismo), **John cried himself*. En español, por otra parte, el *se* reflexivo se comporta sintácticamente de manera diferente al *se* de las estructuras anticausativas (inacusativas), ya que solo el primero puede duplicarse anafóricamente con la expresión 'a sí mismo' (*Juan se lava a sí mismo* / **Juan se cae a sí mismo*, *Juan se mató a sí mismo* / **Juan se suicidó a sí mismo*) y sustituirse por otro pronombre (*Juan le lava* / **Juan le cae*, *Juan lo mató* / **Juan lo suicidó*). Esto en la norma estándar, ya que la estructura *lo suicidó* podría considerarse gramatical en sentido causativo 'hizo que se suicidara', si bien se trata de un uso anómalo similar a otros casos similares bien conocidos, del tipo *lo entró en el garaje* (el coche), *cayó las llaves*, que se encuentran social y geográficamente estratificados.

- e. El presidente se adjudicó el mejor despacho
- f. Assentósse en tierra, tollósse el capiello (Berceo, VSD, 36b)

En estos casos se habla de reflexiva indirecta (para la relación entre reflexiva directa e indirecta véase Kazenin 2001b). En estas estructuras ditransitivas, el sujeto (argumento A) es correferente con el objeto indirecto (argumento R), mientras que no existe correferencia entre el sujeto y el OD. Este último se expresa mediante un SN, un pronombre o una oración. Aunque en estas estructuras los argumentos A y T se encuentran claramente diferenciados ($A \neq T$, pero $A = R$), el objeto suele denotar posesión inalienable (partes del cuerpo, efectos personales, ropas y vestidos, etc.). Por ello, aunque estas construcciones presentan dos argumentos, estos se encuentran generalmente en una relación semántica parte-todo, de modo que designativamente la referencia extralingüística de los dos argumentos es la misma.

Pese a concurrir en esquemas sintácticos ditransitivos, este tipo de cláusulas presentan una transitividad semántica reducida, ya que la diferenciación entre los argumentos A y T que se manifiesta en el nivel sintáctico resulta menos evidente desde un punto de vista semántico. De hecho, en muchas lenguas los objetos que denotan posesión inalienable tienden a incorporarse al verbo (lo cual comporta una reducción en la transitividad) (222a-d), mientras que los objetos que denotan posesión alienable o que ni siquiera denotan posesión suelen manifestarse como objetos excorporados.

- (222) a. Ille emugit nases (Moreno Cabrera 2000: 528)
- b. Ille emugit se
 - c. Se afeita la barba
 - d. Se afeita

La inclusión de estas estructuras dentro de la diátesis reflexiva en español viene avalada por la posibilidad de duplicarse anafóricamente con la expresión ‘a sí mismo’ (223a-c) y de sustituir el se por otro pronombre personal de complemento indirecto (223b-d)³⁰³.

³⁰³ Véase Martín Zorraquino (1979: 94-97). Es preciso distinguir este se reflexivo complemento indirecto de otros tipos de se, como el llamado se aspectual (*se bebió la cerveza de una sentada*), ya que frecuentemente las gramáticas los incluyen dentro de un mismo apartado (reflexivos de interés, dativos de interés, etc.).

- (223) a. Juan se lava las manos a sí mismo
 b. Juan le lava las manos
 c. El presidente se adjudicó a sí mismo el mejor despacho
 d. El presidente le adjudicó el mejor despacho al jefe de ventas

Por último, solo resta explicar en qué consiste la diátesis recíproca, que comparte numerosas propiedades con la diátesis reflexiva, entre ellas la lectura correferencial del sujeto y el objeto, si bien las estructuras recíprocas requieren la presencia de un sujeto plural. En este punto, coincido totalmente con Givón, para quien la diátesis recíproca se define de la siguiente manera:

Two (or more) like events, coded by the very same verb, are represented jointly in a single clause, with the subject of the first being the object of the second, and vice versa. The two participants are thus *reciprocally co-referent*. They act upon (or relate to) *each other* (Givón 2001: II, 96)

La diátesis recíproca se caracteriza, al igual que la reflexiva, por presentar una transitividad reducida, por las mismas razones que he aducido anteriormente: por un lado, la identidad referencial entre A y O propicia la inexpressión sintáctica del segundo argumento y, por otro, la reciprocidad implica que A y O tengan las mismas propiedades semánticas. En español, la diátesis recíproca suele expresarse mediante el pronombre de tercera persona *se*, solo o acompañado por las expresiones *el uno / el otro*, *mutuamente* y *entre sí*³⁰⁴:

- (224) a. Il fratello e la sorella si amano
 b. Se odian mutuamente
 c. María y Juan se aman
 d. Ils s'aident l'un l'autre

Al igual que en el caso de la diátesis reflexiva, es tradicional en la gramática española distinguir entre construcciones recíprocas directas (*los profesores se saludaron en el claustro*) e indirectas (*Montescos y Capuletos se dieron varias cuchilladas*). En

³⁰⁴ Para una caracterización más amplia, técnica y extensa de las estructuras recíprocas y reflexivas en español véase Rodríguez Ramalle (2005: 433-451).

español, solo los verbos transitivos pueden dar lugar a construcciones recíprocas, porque con los intransitivos no puede producirse reciprocidad.

10.2.5. Diátesis causativa y anticausativa

La diátesis causativa consiste en derivar una estructura transitiva a partir de una intransitiva, con la diferencia de que el argumento S de la construcción intransitiva de partida pasa a ocupar la posición O de la nueva cláusula transitiva y se introduce un nuevo argumento en la posición A de la nueva cláusula transitiva (225a). El argumento A de la nueva cláusula causativa se denomina ‘causante’. La diátesis causativa puede aplicarse también a cláusulas transitivas (225b) y, en este caso, el A original pasa a ser R, y el O original permanece como un segundo objeto (T) o es relegado a una función periférica (225c)³⁰⁵.

- (225) a. Juan come → Yo hago a Juan comer
 S A O
 b. Juan come una manzana → Yo hago a Juan comer una manzana
 A O A R T
 c. Jean apprend la grammaire → Yves fait apprendre la grammaire à Jean
 A O A T R

En un influyente artículo, Comrie (1976b) estableció que la formación de causativas en las lenguas del mundo se ajusta a la jerarquía de las relaciones gramaticales, en el sentido de que el sujeto (S/A) de la construcción de partida pasa a ocupar la primera posición a la derecha en la jerarquía que no estuviera ya ocupada (si bien existen algunas excepciones a esta generalización, véase Palmer 1994: 218-221).

SUJETO > OBJETO DIRECTO > OBJETO INDIRECTO > OBLICUO

En muchas lenguas existe una voz especial que codifica la diátesis causativa (así sucede en japonés, en turco o en húngaro), pero el español, sin embargo, no dispone de

³⁰⁵ Moreno Cabrera (2000: 504) sintetiza este mecanismo en la siguiente regla general de la causativización: «Mediante el proceso de causativización convertimos un predicado de n-argumentos requeridos en un predicado de n + 1 argumentos requeridos». Lazard (1998: 79) solo considera causativas a las estructuras similares a (225a), mientras que reserva el término ‘factitivas’ para las estructuras como (225b).

dicha voz y recurre a un procedimiento sintáctico (una perífrasis causativa con el verbo *hacer* + infinitivo) para formar estructuras causativas³⁰⁶. Este procedimiento sintáctico, el uso de una perífrasis con *hacer* para derivar la diátesis causativa se encuentra muy extendido interlingüísticamente y, entre otras lenguas, echan mano de este recurso el inglés, las lenguas romances, el coreano, el tamil, el griego, etc. (Song 1990, 1996).

Sin embargo, el español sí presenta una diátesis causativa que, necesariamente, ha de ponerse en relación con su contrapartida, la diátesis anticausativa³⁰⁷. Sean los siguientes ejemplos, tomados de Moreno Cabrera (1984: 30), cuya argumentación hago mía:

- (226) a. La inflación sube los precios
b. El niño lee el cuento

En (226a) *la inflación* es la causa de la subida de los precios, pero en (226b) el SN *el niño* no es causativo, pese a que las dos oraciones de (226) son sintácticamente idénticas. La razón estriba en que (226a) presenta una contrapartida diatética anticausativa (227a), mientras que (226b) no puede relacionarse con una estructura equivalente (227b), esto es, no presenta alternancia causativa / anticausativa.

- (227) a. Los precios suben por la inflación
b. * el cuento lee por el niño

Al igual que las construcciones pasivas se relacionan por lo general con una construcción transitiva subyacente, las construcciones anticausativas también toman como punto de referencia una estructura transitiva en la que el predicado establece una relación de causatividad entre sus argumentos (Moreno Cabrera 2000: 542). Pero, a diferencia de las pasivas, el argumento A de la cláusula transitiva subyacente nunca aparece

³⁰⁶ La bibliografía sobre el fenómeno de la causatividad es inmensa y, por ello, me limitaré a citar algunas referencias generales, entre las que destacan los trabajos de Comrie (1976b), Comrie y Polinsky (1993), Palmer (1994: cap. 9), Tallerman (1998: 195-200), Moreno Cabrera (2000: 503-511) y Dixon (2000). Sobre la diátesis anticausativa me parecen esenciales los trabajos de Haspelmath (1987, 1993) y Moreno Cabrera (1984). Centrándonos en el español, se ha ocupado detenidamente de la causatividad y de la perífrasis *hacer* + infinitivo Cano Aguilar (1981: 218-255).

³⁰⁷ Hasta donde alcanza mi conocimiento, fue Moreno Cabrera (1984) el primer autor que utilizó en español el término 'diátesis anticausativa', moldeado sobre el entonces usual 'diátesis antipasiva'. Así, se habla de verbos que presentan alternancia causativa / anticausativa. A veces se denomina también 'incoativa', 'decausativa' o 'ergativa' a la diátesis anticausativa.

proyectado en la sintaxis y tampoco es recuperable ni genérica ni referencialmente a partir del contexto. Los tipólogos piensan que la variante anticausativa es semánticamente más básica que la causativa, de modo que interlingüísticamente podemos concluir que la segunda deriva de la primera. Desde un punto de vista formal, sin embargo, las cosas no son tan simples, pues existen importantes diferencias entre unas lenguas y otras en relación con los mecanismos morfosintácticos utilizados para derivar la diátesis causativa / anticausativa (Haspelmath 1993: 89)³⁰⁸.

Para caracterizar a las diátesis anticausativas voy a tomar como punto de partida las siguientes definiciones:

An inchoative/causative verb pair is defined semantically: it is a pair of verbs which express the same basic situation (generally a change of state, more rarely a going on) and differ only in that the causative verb meaning includes an agent participant who causes the situation, whereas the inchoative verb meaning excludes a causing agent and presents the situation as occurring spontaneously (Haspelmath 1993: 90)

Una caracterització semàntica dels verbs que entren en aquesta alternança ha d'esmentar que són verbs causatius que denoten assoliments. És l'assoliment (un esdeveniment necessàriament tèlic, a diferència de les activitats) el que té primacia en l'alternant intransitiu; l'alternant transitiu, però, ha d'expressar obertament la causa externa de l'esdeveniment. Per això podem dir que el que és a la base de l'alternança causativa és un predicat de *causa* que pren dos esdeveniments com a arguments: un d'atèlic en què una entitat *fa quelcon* i un de tèlic en què una entitat *pateix un canvi d'estat* (i/o locació) (Roselló 2002: 1912-1913)

Desde un punto de vista semántico, se considera que las construcciones anticausativas denotan procesos de cambio de estado que generalmente pueden darse de manera espontánea en los que interviene un participante interno a dicho proceso que en la variante causativa se proyecta como objeto directo (argumento O) pero que en la variante

³⁰⁸ Como señala Haspelmath, es evidente que un enunciado como 'Y hierve' es más básico y primitivo que 'X hierve Y', porque si bien el segundo puede parafrasearse como 'X hace que Y hierva', el primero no implica necesariamente la existencia de un agente externo (esto es, no es necesariamente la paráfrasis de 'Y experimenta la acción de hervir por causa de X'). También Bogard (1999b: 44) alude a tan importante puntualización respecto del miembro anticausativo, ya que en este «[...] es importante hacer notar que el cambio de estado se expresa no como algo que se le ha hecho o causado al participante afectado, sino como algo que le ha pasado y que, además, no implica un causante [...] La anticausatividad puede entenderse como, en general, como la expresión de un cambio de estado en un participante, entendido dicho cambio de estado como algo que le pasa a ese participante y no como algo que alguien le provoca».

anticausativa corresponde al sujeto (argumento S o, más concretamente, S₀). Por ello, la variante anticausativa suele denominarse ‘de causa interna’, porque en ella el argumento S₀ es el que origina o desencadena en él mismo el evento del verbo sin intervención de ningún agente. Aspectualmente, las construcciones anticausativas denotan procesos de cambio de estado de carácter culminativo y focalizan el estado resultante³⁰⁹. Sintácticamente, la diátesis anticausativa se manifiesta en un esquema intransitivo, cuyo argumento S corresponde al argumento O de su contrapartida causativa, en el caso de que la haya.

La denominación de anticausativa aplicada a esta última se debe a la pérdida del argumento que recibe el papel temático de causa que el predicado de cambio de estado selecciona como argumento externo en su variante transitiva, esto es, causativa. Una propiedad fundamental de las construcciones anticausativas radica en que nunca poseen un agente o causa y, generalmente, se hallan restringidas a los verbos de cambio de estado:

This excludes three large classes of situations. First, a state cannot be the inchoative member of an inchoative/causative alternation. Second, an action that does not express a change of state (e. g. ‘help’, ‘invite’, ‘cite’, ‘criticize’, ‘read’) cannot be the causative member of such an alternation. Third, agentive intransitive verbs like ‘talk’, ‘dance’, ‘work’, etc. cannot be the inchoative member of an inchoative/causative pair because they are not conceived of as occurring spontaneously (Haspelmath 1993: 93)

It will be seen that the two varieties of passive both indicate that the original O (derived S) came into a certain state because of the involvement of an agent (original A). In contrast, the anticausative implies that it came into the state spontaneously (Dixon y Aikhenvald 2000: 8)

Esto es, quedan fuera de la alternancia anticausativa los verbos de estado, los verbos intransitivos inergativos y los verbos transitivos que no denotan cambio de estado. Siguiendo de nuevo a Haspelmath (1993: 93), podemos establecer que la propiedad semántica que mejor define a las construcciones anticausativas es la ausencia de

³⁰⁹ La relación entre la diátesis anticausativa y la focalización de un estado resultante se manifiesta en español en dos comportamientos sintácticos: (a) muchos de los verbos que participan de la alternancia causativa / anticausativa se pueden construir con el verbo copulativo *estar* cuando ejercen como participios atributivos (*Juan está aburrido / emocionado / cansado; la puerta está abierta*); (b) muchos pueden actuar también como predicados secundarios (*traigo el pan congelado, dejó la puerta abierta, bebió el whisky mezclado, entró con la ropa seca, etc.*).

agentividad («agent-oriented meaning components», según sus palabras)³¹⁰. Semánticamente, entonces, las construcciones anticausativas son procesos que denotan cambio de estado en los que el argumento sujeto (S = O) es generalmente inanimado o, si es animado, no es agentivo. Interlingüísticamente parece haber unas bases semánticas comunes a la anticausatividad, ya que el núcleo de los verbos que participan de esta alternancia suele ser idéntico o casi idéntico en muchas lenguas. Haspelmath (1993: 97), ha identificado, sobre los datos de 21 lenguas, un grupo de 31 verbos que presentan alternancia anticausativa³¹¹:

- | | | |
|--------------------------|---------------------------------|----------------------------|
| 1. 'wake up' (intr./tr.) | 12. 'change' (intr./tr.) | 22. 'finish' (intr./tr.) |
| 2. 'breake' (intr./tr.) | 13. 'melt' (intr./tr.) | 23. 'turn' (intr./tr.) |
| 3. 'burn' (intr./tr.) | 14. 'be destroyed/destroy' | 24. 'roll' (intr./tr.) |
| 4. 'die/kill' | 15. 'get lost/lose' (intr./tr.) | 25. 'freeze' (intr./tr.) |
| 5. 'open' (intr./tr.) | 16. 'develop' (intr./tr.) | 26. 'dissolve' (intr./tr.) |
| 6. 'close' (intr./tr.) | 17. 'connect' (intr./tr.) | 27. 'fill' (intr./tr.) |
| 7. 'begin' (intr./tr.) | 18. 'boil' (intr./tr.) | 28. 'improve' (intr./tr.) |
| 8. 'learn/teach' | 19. 'rock' (intr./tr.) | 29. 'dry' (intr./tr.) |
| 9. 'gather' (intr./tr.) | 20. 'go out/put out' | 30. 'split' (intr./tr.) |
| 10. 'spread' (intr./tr.) | 21. 'rise/raise' | 31. 'stop' (intr./tr.) |
| 11. 'sink' (intr./tr.) | | |

Desde un punto de vista formal, podemos aislar tres procedimientos para codificar las diátesis causativa y anticausativa (Haspelmath 1993): (A) la alternancia causativa: el verbo anticausativo recibe marca Ø, mientras que el verbo causativo deriva del miembro anticausativo y se marca formalmente mediante un afijo, un auxiliar causativo o por cualquier otro medio morfológico; (B) la alternancia anticausativa: el verbo causativo recibe marca Ø, mientras que el verbo anticausativo deriva del miembro causativo y se marca formalmente mediante un afijo, un auxiliar anticausativo o por cualquier otro medio morfológico (228a-b); (c) alternancia indirecta: ni el verbo causativo ni el anticausativo derivan uno de otro ni reciben marca formal privativa. Dentro de este último procedimiento

³¹⁰ Haspelmath (1993: 94) establece la siguiente generalización para determinar la posibilidad de que un verbo dado participe de la alternancia causativa / anticausativa: «A verb meaning that refers to a change of state or a going-on may appear in an inchoative/causative alternation unless the verb contains agent-oriented meaning components or other highly specific meaning components that make the spontaneous occurrence of the event extremely unlikely».

³¹¹ Mantengo los verbos en inglés porque, dado que en esta lengua la alternancia causativa / anticausativa no se suele manifestar formalmente, resulta más transparente visualizar los verbos en inglés que en español. El español es menos uniforme que el inglés en la marcación de la diátesis anticausativa, pues aunque se sirve generalmente del *se* para este menester, hay verbos que no toman el *se* (*engordar*, *empezar*) y, dialectal e históricamente, la presencia / ausencia del *se* está sujeta a una gran variación.

podemos distinguir tres clases, (C1), (C2) y (C3), según la alternancia sea equipolente (tanto el miembro causativo como el anticausativo se encuentran marcados, 228c-e), ambivalente (se emplea el mismo verbo, sin marca morfológica, para el par causativo / anticausativo, 228f-g) o supletiva (la alternancia causativa / anticausativa se obtiene mediante la oposición de dos piezas léxicas diferentes, como *matar / morir*, *tirar / caer*, *meter / entrar*, etc.)³¹².

- (228) a. María seca la ropa (causativa) / la ropa se seca (anticausativa)
 b. El capitán hundió el barco (causativa) / el barco se hundió (anticausativa)
 c. El granjero engorda al pavo (causativa) / el pavo engorda (anticausativa)
 d. El monaguillo toca las campanas (causativa) / Las campanas tocan (anticausativa)
 e. John opened the door / the door opened
 f. Caín mató a Abel (causativa) / Abel murió (anticausativa)
 g. Juan tiró las llaves (causativa) / las llaves se cayeron (anticausativa)

En español antiguo el procedimiento más extendido para marcar la diátesis anticausativa es la alternancia anticausativa, en la que el miembro causativo queda sin marcar (229a-c, 229e) y el par anticausativo se marca con *se* (229b-d, 229f).

- (229) a. El Rey uio como **començaua** vaffre su razon muy omillosamientre et muy bien (Alfonso X, GE4 9v)
 b. Aquí **se comiença** la quarta parte de la general estoria que el muy noble Rey don Alfonso mando fazer (Alfonso X, GE4 1r)
 c. [...] mas asmad en aquel que tornó el Nilo en sangre por vós, e que **abrió** el mar e vos dio por él carrera por seco e vos envió pan del cielo a grand abondo ó nin naciera nuncua mies nin lo cuedastes aver (Alfonso X, GE1)

³¹² Traduzco *labile*, el término utilizado por Haspelmath, por 'ambivalente'. El término *labile* procede de la Lingüística Caucásica y alude a aquellos verbos que presentan una alternancia diatéctica y pueden usarse transitiva o intransitivamente (esto es, como causativos o anticausativos) sin ningún cambio formal, como el verbo *engordar* en español: *el granjero engorda el pavo* (causativo) / *el pavo engorda* (anticausativo). Otras traducciones posibles podrían ser 'verbos diatécticamente ambiguos' o 'verbos ambitransitivos' (Dixon y Aikhenvald 2000 utilizan este último término y caracterizan a los verbos que participan de esta alternancia como S = O *ambitransitivos*). Los verbos ambivalentes han sido objeto de diversos estudios tipológicos, entre los que cabe citar los de Haspelmath (1987), Levin y Rappaport-Hovav (1995: cap. 3) o Næss (2007: cap. 6). En el caso del español y desde un punto de vista dialectal, resulta interesante el dato de que ciertos verbos que en la lengua estándar marcan la diátesis anticausativa de forma supletiva (*caer / tirar*, *dejar / quedar*) en León y en el occidente de Castilla lo hacen de forma ambivalente (*Ten cuidado que vas a caer el vaso*, *me quedé la cartera en casa*) (Borrego Nieto 1996: 156, 1999: 27, RAE 2009: 2623).

179v)

- d. [...] rompiéronse las fuentes del grand abismo e **abriéronse** e sallieron las aguas que eran so la tierra (Alfonso X, GE1 13r)
- e. Lo al cayo sobre las piedras o auie poca tierra, e nacio luego ca no auie hy altura de tierra, e quando salio el sol, **secos**, ca no auie rayzes (NT, Mt, 13, 6, 214v)
- f. & tan grant se fazie de tod esto la hueste que las fuentes nin pozos nin arroyos nin aun los Rios adur les abundauan a beuer de guisa que a logares que los **secauan** (Alfonso X, GE4, 157v)

Sin embargo, el español antiguo recurría en mayor medida que el español actual al mecanismo de la alternancia indirecta ambivalente para derivar las diátesis anticausativas, pues verbos que hoy se ajustan a la alternancia anticausativa o a la alternancia indirecta supletiva eran ambivalentes en la lengua medieval. Así, el verbo *arder* se utiliza indistintamente como causativo y anticausativo en los ejemplos (230a-c), mientras que hoy el uso causativo de *arder* requeriría la perífrasis ‘hizo arder’ o el uso de otro verbo transitivo semánticamente afín como ‘quemar’ o ‘incendiar’. Lo mismo puede decirse en el bien conocido caso del verbo *morir* (230e), que podía utilizarse como causativo o como anticausativo (230d) en contextos que hoy requerirían el par *morir* / *matar*, o con el verbo *escapar* en (230f-g) y *sanar* en (230h-i)³¹³.

- (230) a. E pues vino Nabuzardan [...] e veno en Jherusalem e **ardio** las casas del Criador e la casa del rey, e todas las casas cabdales de Jherusalem quemolas en fuego (FAZ, 161.1, f. 59v)
- b. Echaré fuego en casa d’Asael, **arderán** palacios de Benadab (FAZ, 188.2, f. 71v)
- c. Fueron en este comedio: las comarcas corridas / las que non se rendieron: **fueron** todas **ardidas** (Alex, 914a-b, O)
- d. Josep **es muerto**; Simeón yaze preso. (Alfonso X, GE1 104v)
- e. Lamech quando sopo que él **avié muerto** a Caím maguer grande era el pesar que ovo ende, acordóse de dezir al moço que le levasse allá (Alfonso X, GE1 6v)

³¹³ Este aspecto de la sintaxis medieval está poco estudiado, pese a que se sabe desde antiguo que verbos que hoy llevan un incremento pronominal incorporado a su flexión en su empleo anticausativo no lo llevaban en la lengua antigua: es el caso de *podrir* («Si las mançanas siempre oviesen tal sabor / de dentro, qual de fuera dan vista e color, / non avrié de las plantas fructa de tal valor; / mas ante pudren que otra, pero dan buen olor», LBA 163a-d), *quebrar* («maguer qe me callava, yo bien te entendía, / qe qebrarié en esto la tu ipocrisia», Berceo, VSM 264c-d) o *casar* («[...] su señora e su muger, con quien casó él después», GE1 116v). Sobre el participio *muerto* con valor causativo véase DCECH s. v. *morir* y Elvira (2001).

- f. Pensays que sin causa grande vos **ha** dios **escapado** de tan infinitos peligros? pensays que saluo para el bien y reparo de la hespaña toda: vos ha nuestro señor guardado? (Cr. Vag., 32r)
- g. Et polidamas el qual despues que auia seydo derrocado de su cauallo & **auia escapado** con mucho treballo de entre los pïedes delos caualllos vino ala batalla con grant compania de hombres darmas (Heredia, GDCHT, 169r)
- h. **Sano** el rey Fariz con el fe confeiauan (PMC, 841)
- i. éssa sanó a ambas, la que todo mal **sana** (Berceo, MNS, 783d)

La clasificación de Haspelmath es muy parecida a la que siguen Levin y Rappaport Hovav (1995), quienes sobre una base semántica distinguen entre verbos anticausativos con alternancia causativa / anticausativa, también llamados verbos de causa externa / causa interna, y verbos inherentemente anticausativos, que carecen de contrapartida causativa. Formalmente, la primera clase corresponde a los tipos (A), (B) y (C1, C2), mientras que la segunda clase agrupa a los verbos del tipo (C3).

El peso relativo otorgado a cada uno de estos procedimientos varía de lengua a lengua, lo normal es que dentro de una misma lengua coexistan todas estas estrategias gramaticales, si bien las lenguas manifiestan preferencias muy claras por alguno de estos procedimientos. Por ejemplo, en inglés el procedimiento más extendido es el ambivalente (C), mientras que el turco o el mongol recurren preferentemente a la alternancia causativa (A), de acuerdo con los datos de Haspelmath (1993: 101).

En el caso de las lenguas europeas actuales, en estas prima el mecanismo (B) para codificar las alternancias de diátesis causativa / anticausativa, de modo que el miembro anticausativo suele ser el término marcado de la oposición (231b, 231d), aunque algunos verbos se acogen a los patrones (A) y (C), como muestran los ejemplos ingleses y españoles de (231e-h). Por ello, Haspelmath (1993, 2001a: 1497-1498) ha establecido que las lenguas europeas manifiestan una prominencia anticausativa (*anticausative prominence*), esto es, una clara preferencia por marcar positivamente el miembro anticausativo de la oposición diatética causativa / anticausativa, como sucede en alemán (231a-b) o en polaco (231c-d). Según este autor, esta preferencia se debe a una convergencia geográfica y no a motivos genéticos.

- (231) a. Die Frau öffnet die Tür
 la.NOM-SG mujer abrir.PRES.3-SG la. ACUS.SG puerta.
 'La mujer abre la puerta'
- b. Die Tür öffnet sich
 La.NOM-SG puerta abrir.PRES.3SG se (anticausativo)
 'La puerta se abre'
- c. Maszynista zatrzymał pociąg (Siewierska 1988: 267)
 maquinista-NOM paró-3SG tren-ACUS
 'El maquinista paró el tren'
- d. Pociąg zatrzymał się
 tren paró-3SG se (anticausativo)
 'El tren se paró'
- e. He broke the glass
- f. The glass broke
- g. Las patatas cuecen / El cocinero cuece las patatas
- h. Despertó el niño / el ruido despertó al niño

En muchas lenguas los procedimientos formales utilizados para codificar la diátesis anticausativa coinciden o se solapan con la morfología de la voz mediopasiva o con el pronombre reflexivo³¹⁴. Así sucede en alemán (*sich*), en español, rumano, italiano y francés (*se*) o ruso (*-sja*), lenguas que han gramaticalizado el pronombre reflexivo heredado del IE **s(w)e* como marca de la diátesis anticausativa.

Moreno Cabrera (1984: 41-42), Dixon y Aikhenwald (2001) y Payne (2003: 217) coinciden en considerar que existe una estrecha vinculación entre la diátesis pasiva y la anticausativa. Estas dos diátesis comparten el hecho de ser sintácticamente intransitivas y semánticamente inacusativas (S = O), aunque difieren en la presencia / ausencia del argumento A, que sí está presente en la estructura argumental de las construcciones pasivas, pero no en las anticausativas. Desde una perspectiva tipológica, la diátesis pasiva y la anticausativa suelen recibir la misma expresión formal, porque las dos tienen

³¹⁴ La codificación de la diátesis anticausativa mediante el mismo procedimiento formal utilizado para marcar la diátesis reflexiva es un mecanismo gramatical muy extendido en las lenguas del mundo: así sucede en polaco, ruso, francés, español, italiano, neerlandés, noruego antiguo, húngaro, armenio, uzbeko, georgiano, etc., lenguas en las que el pronombre reflexivo ha extendido su uso a la marcación de la diátesis anticausativa (este proceso diacrónico parece ser universal, véase Geniušienė 1987: 324, Kemmer 1993, Moreno Cabrera 2000: 543).

en común que la posición S está ocupada por un O, o dicho en otros términos, S presenta muchas propiedades comunes con el argumento O de los predicados transitivos, es un S_o (Haspelmath 1990: 32-33). Históricamente, los tipólogos han constatado que en muchas lenguas la voz pasiva procede de una reinterpretación de antiguas construcciones diatéticamente anticausativas o con morfología de voz media (Haspelmath 1990: 37, 61, Kemmer 1993, 1994, Heine y Kuteva 2002: 44)³¹⁵.

Por todo ello, en numerosas ocasiones, se hace extremadamente difícil distinguir entre una construcción pasiva sin agente expreso y una construcción anticausativa³¹⁶. Así, las oraciones de (232a, 232d) podrían interpretarse como anticausativas (232c, 232e) si se entiende que no existe ningún agente que inicie el evento, mientras que también podrían recibir una interpretación pasiva en el supuesto de que se interprete que el proceso denotado por el verbo ha sido realizado por un agente (232b, 232f)³¹⁷.

- (232) a. El bosque se quemó
 b. El bosque se quemó para aprovechar la madera
 c. El bosque se quemó por la enorme sequía
 d. mōrēs mutantur
 e. 'las costumbres están cambiando (por sí mismas)'
 f. 'las costumbres están siendo cambiadas (por alguien)'

El hecho de que muchas lenguas compartan los mismos mecanismos gramaticales para la codificación de las diátesis pasivas y anticausativas ayuda poco a trazar una frontera clara entre unas y otras, pues formalmente resulta prácticamente

³¹⁵ Así sucede en el caso del latín, lengua en la que el significado pasivo de las desinencias en *-R* surgió como un desarrollo semántico a partir de un significado anticausativo (denominado 'medio' por las gramáticas latinas), o en español, donde la llamada pasiva refleja no es sino una lectura semántica que posibilita interpretar como pasivas algunas construcciones anticausativas en las que es posible inferir la participación de un agente (Elvira 2002). De este modo, la potencial participación de una entidad agentiva -- causa externa -- causa interna en el evento va de la mano con la lectura pasiva o anticausativa: la segunda es tanto más probable cuanto más descendamos en la escala agente – causa externa – causa interna.

³¹⁶ Croft (1994: 110) lo explica muy bien: «In fact, obligatorily agentless passives are difficult if not impossible to distinguish from inchoative or stative event views. It is only our inference based in particularly on the "necessity" of an implicit external agent that is not the intransitive subject, that leads us to call these "passive" forms as opposed to derived intransitive ones». Esta observación de Croft es perfectamente aplicable a la llamada pasiva refleja del español, que para mí es una construcción anticausativa (Elvira 2002 y Zagana 2002: 41).

³¹⁷ El ejemplo (232d) está tomado de Baldi (1999: 393). Como bien dice Zagana (2002: 41) a propósito del español, «The middle and passive constructions are superficially identical, but the two can be differentiated on the basis of their argument structure and associated temporal properties. Passives, but not middles, have an implicit agent. This is shown by the fact that with agent-oriented adverbs and purpose clauses, only the passive interpretation is grammatical».

imposible establecer el límite entre la pasividad y la anticausatividad. Otras veces, el contexto lingüístico nos permite desambiguar la interpretación de los ejemplos a partir de la información proporcionada por ciertos elementos. Así sucede en los ejemplos de (233), en los que la interpretación eventiva o estativa del SP que acompaña al verbo indica que esta debe interpretarse como pasiva (233b, 233c) o como anticausativa (233a, 233d):

- (233) a. La pintura se ha desprendido con el paso del tiempo
 b. La pintura se ha desprendido a golpe de bayeta y estropajo
 c. La ciudad fue rodeada por César
 d. La ciudad fue rodeada por un muro

10.2.6. La voz media y los verbos pronominales romances

Muchas gramáticas emplean la denominación de ‘voz media’ para referirse a las diátesis intransitivas que he identificado anteriormente. El término ‘medio’ procede de la lingüística indoeuropea y, en particular, de la tradición gramatical del sánscrito y el griego clásico³¹⁸. En esta última lengua existen tres voces: activa (de *ἐνέργεια* ‘actividad’, ‘energía’), pasiva (de *πάθος* ‘pasión’, ‘sufrimiento’) y media (de *μεσότης*), cada una con desinencias propias. Según los indoeuropeístas, la voz media marca la afección del sujeto. Se denominan predicados medios a aquellos que denotan procesos internos al sujeto que tienen en él su origen y culminación³¹⁹. Ejemplos típicos de este significado ‘medio’ son las formas medias de los verbos *θύομαι* y *παρασκευάζομαι*, que en griego significan ‘hacer una ofrenda en mi propio interés’ y ‘prepararse, preparar algo para uno mismo’, frente a las formas activas *θύω* y *παρασκευάζω*, que significan simplemente ‘sacrificar, hacer una ofrenda’ y ‘preparar(algo)’, sin idea de interés ninguna.

Como hemos visto, la diátesis activa relaciona dos participantes, A y O, mientras que la diátesis media enfoca un proceso desde el punto de vista de la entidad afectada, esto es, un S o un A de escasa agentividad, ya que por sí misma no indica la existencia de

³¹⁸ La monografía de Kemmer (1993) sobre la voz media, realizada desde una perspectiva tipológica y con una orientación semántica, constituye la referencia bibliográfica imprescindible para esta categoría. Véase también Kurzová (1993b), Kemmer (1994) y Kaufmann (2007).

³¹⁹ «Se usaba en i. e. [indoeuropeo] la voz media para expresar que el sujeto se beneficiaba de la acción verbal (= *sibi*) o que ésta recaía total o parcialmente sobre el sujeto o un objeto de su pertenencia (se o *suum*); por extensión podía también usarse para destacar el carácter intransitivo del verbo. Estas tres acepciones se distinguen con los nombres de media indirecta, directa e intransitiva» (Bassols 1992: 168-169)

ningún otro participante que sea el causante u origen de dicho proceso (Meillet 1966: 92, García Miguel 1995a: 118). Así, la denominada 'voz media' incluye una serie de construcciones diversas que se caracterizan por denotar procesos internos al sujeto que se desarrollan sin la participación efectiva de ningún agente externo y que tienen su origen y culminación en la esfera del sujeto, como se desprende de las siguientes definiciones:

Les désinences moyennes marquent que le procès indiqué par le verbe est dans une rapport spécial avec le sujet. Ce rapport peut d'ailleurs être des plus vagues, consister en un intérêt que le sujet prend personnellement à l'action, en un profit qu'il en tire ou qu'il en attend (Meillet y Vendryes 1924 : 291)

Dans l'actif, les verbes dénotent un procès qui s'accomplit à partir du sujet et hors de lui. Dans le moyen, qui est la diathèse à définir par opposition, le verbe indique un procès dont le sujet est le siège; le sujet est intérieur au procès (Benveniste 1950: 172)

El antiguo indo-europeo distinguió, frente a una voz activa, una voz media que aportaba los siguientes matices : El interés del sujeto en la realización de la acción expresada por el verbo y la participación del sujeto en su realización, tanto por estar relacionado real y directamente con el objeto de la acción –parte del sujeto o perteneciente a él- como por su activa intervención en la acción (Alcina y Blecua 1975 : 911)

La voz media expresa [...] reflexividad directa, reflexividad indirecta, que incluye numerosos usos computados como «media de interés» y usos transitivos donde el Obj. Verbal es una parte del Suj. O pertenece a su esfera [...] También expresa reciprocidad [...] A su vez la voz media desarrolla secundariamente usos pasivos a partir de construcciones con agente expreso. Ello ha llevado a considerar para esta categoría verbal una noción básica cercana a la reflexividad, aunque más amplia que ésta vista estrictamente como identidad de Suj. y Obj. Verbal. La voz media expresaría que «el ámbito en que tiene lugar la acción verbal es la esfera del propio sujeto» (Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1998 : 186)

The middle voice is a label for a big cluster of meanings, which include among others reflexive, reciprocal, anticausative (or spontaneous), and potential. It is very common across languages that some or even all the categories of this set receive the same morphological marking. A semantic characteristic that all these categories apparently have in common and that distinguishes the middle voice from "direct" transitives is the lack of an actor distinct from the patient –either the actor does not exist at all (anticausative), or it coincides with the patient (reflexive,

reciprocal), or it is perceived as a potential, not actual participant (Kazenin 2001a: 906)

Middle-voiced constructions are a cluster of variants on semantically-transitive verbs, most commonly involving a shift of the semantic focus away from the agent. As a result, a verb that can be used to depict agent-initiated actions is now used to construe either: i) the patient's *change* during an event; ii) the patient's *potential state* for such change; iii) the patient's *resulting state* following an event (Givón 2001: II, 116)

Los verbos en voz media designan situaciones en las que sólo hay un complemento inherente, que es el sujeto (τρέπομαι 'girarse'), o situaciones en las que hay dos complementos inherentes, el verbo es transitivo y se sobrentiende un Receptor o 'beneficiario' correferencial con el sujeto (τίθενται τούς νόμους 'hacen redactar leyes para sí'). Es característico que la voz media se refiera a situaciones que son intermedias entre las que tienen un solo complemento inherente y las que tienen dos complementos inherentes referidos a dos participantes distintos; es decir, a situaciones que tienen dos complementos inherentes referidos a un mismo participante (Crespo, Conti y Maquieira 2003: 243)

The middle is the voice used to denote that the subject is in some way affected by the verbal action. Thus, for transitive verbs the active typically represents the subject as the actor, and the middle represent the subject as the undergoer. For intransitive verbs the middle is preferred when there is some notion of control over the verbal action (hence the middle inflection of 'think' and 'speak'), but if the verb denotes an event or action where the participant cannot have control, the active is used (thus 'be', 'vomit' and 'wait') (Clackson 2007: 143)

De acuerdo con estas ocho definiciones, la voz media se caracteriza por la escasa o nula diferenciación de los argumentos A y O (las construcciones medias son generalmente intransitivas) y por el grado de control y afectación del argumento S, que se define por los rasgos [- control] y [+ afectación]. De estas definiciones se desprende también el hecho de que la voz media engloba una gran variedad de usos, ya que puede indicar tanto una diátesis anticausativa, reflexiva, recíproca y, al mismo tiempo, servir como un mecanismo de intransitivización o expresión de transitividad reducida (Kemmer 1994, Kurzová 1999b)³²⁰.

³²⁰ Por ejemplo, Sánchez López (2002b) incluye dentro del denominado 'se medio' cuatro tipos de construcciones, relacionadas fundamentalmente con la diátesis anticausativa y el concepto de

Dentro de las lenguas que presentan desinencias de voz media, como el latín y el griego, es usual distinguir entre media directa, indirecta y recíproca (Baldi 1999: 393-394). Baldi define la media directa como aquella relación diatética en la que el sujeto del verbo es a la vez agente y paciente o experimentante y, por tanto, suele actuar sobre sí mismo (da como ejemplos, entre otros, los verbos latino LAVOR ‘yo me lavo (a mí mismo)’, EXERCITOR ‘yo me ejercito’ o INDUOR ‘me visto’, TONDEOR ‘me afeito’). En la media indirecta, el sujeto del verbo es a la vez agente y beneficiario y, por tanto, actúa a favor de sí mismo (Baldi pone como ejemplos los verbos OPTOR ‘escojo, quiero para mí’ o EXCALCEOR ‘me descalzo’). Por último, la media recíproca señala una diátesis recíproca, esto es, en la que dos entidades actúan una sobre otra, tal y como sucede en los verbos CŌPULĀMUR ‘nos unimos (uno con otro)’, LĪTIGĀMUR ‘discutimos (uno con otro)’, PARTIMUR ‘repartimos (uno con otro)’.

Otros autores (Crespo, Conti y Maquieira 2003: 247) hablan también de una ‘media de interés’, similar a la media indirecta en cuanto que la acción verbal revierte en beneficio del sujeto pero en la que, a diferencia de la media indirecta, no hay correferencia entre el sujeto de la construcción media y otro argumento del predicado. Entre los ejemplos griegos de media de interés podemos citar los verbos μισθόομαι ‘cobrar un salario’, νέμομαι ‘tomar parte en una herencia’ o πολιτεύομαι ‘ejercer como ciudadano’, entre otros.

De hecho, los usos medios del griego y el sánscrito son bastante peculiares, en el sentido de que corresponde a la expresión del interés o afección del sujeto, situaciones a medio camino entre la reflexividad, la anticausatividad y aquellas acciones en las que el sujeto es al mismo tiempo agente y beneficiario o en las que el verbo implica el interés del sujeto en la realización del evento. Este es, a grandes rasgos, el significado tradicionalmente denominado ‘medio’ de las desinencias de voz media :

A verb in the active voice is one in which the subject is typically the agent but is not directly affected by the action (e.g. *Claudia called Sara*). When a verb is in the active voice, the action being identified is external to the subject. The middle is the verbal category in which the verbal action is being performed for the benefit or interest of the subject, who may also be intensively involved, as in Gk. ὁ παῖς λούεται ‘the boy washes’, Skt. *yájate* ‘X makes a sacrifice on his own behalf’. It can

also indicate reflexivity (e.g. ‘arm oneself’) and reciprocity (e.g. ‘embrace’) and other notions which involve the intense participation of the subject. Middles have no external agent, i. e. the grammatical subject is both the agent and the recipient of the verbal action (theme), with the theme serving as the syntactic subject (Baldi 1999: 364)

Los verbos en voz media designan situaciones en las que sólo hay un complemento inherente, que es el sujeto (τρέπομαι ‘girarse’), o situaciones en las que hay dos complementos inherentes, el verbo es transitivo y se sobrentiende un Receptor o ‘beneficiario’ correferencial con el sujeto (τίθενται τοὺς νόμους ‘hacen redactar leyes para sí’). Es característico que la voz media se refiera a situaciones que son intermedias entre las que tienen un solo complemento inherente y las que tienen dos complementos inherentes referidos a dos participantes distintos; es decir, a situaciones que tienen dos complementos inherentes referidos a un mismo participante (Crespo, Conti y Maquieira 2003: 243)

Originally, the middle voice had a reflexive meaning, thus incorporating the function of the passive voice. The middle voice appears when the verbal action affects the subject directly or indirectly, or, when the verbal action does not have an affect beyond the subject. When the subject is plural or dual, the middle voice also expresses reciprocity (Meier-Brügger 2003: 259)

The middle is the voice used to denote that the subject is in some way affected by the verbal action. Thus, for transitive verbs the active typically represents the subject as the actor, and the middle represent the subject as the undergoer. For intransitive verbs the middle is preferred when there is some notion of control over the verbal action (hence the middle inflection of ‘think’ and ‘speak’), but if the verb denotes an event or action where the participant cannot have control, the active is used (thus ‘be’, ‘vomit’ and ‘wait’) (Clackson 2007: 143)

Ejemplos típicos de este significado ‘medio’ son las formas medias de los verbos θύομαι y γάgate, que tanto en griego como en sánscrito significan ‘hacer una ofrenda en mi propio interés’, frente a las correspondientes formas activas que significan simplemente ‘sacrificar, hacer una ofrenda’, sin idea de interés ninguna. Otro ejemplo típico de este significado medio es la oposición entre παρασκευάζω ‘preparar (algo)’ y παρασκευάζομαι ‘prepararse, preparar algo para uno mismo’, αἶρω ‘yo tomo’ y αἶροῦμαι ‘yo tomo para mí, yo elijo’³²¹.

³²¹ Los términos que utilizan las gramáticas antiguas del sánscrito para referirse a las diátesis media y activa, *ātmane-pada* y *parasmaipada*, significan literalmente ‘para uno mismo, ‘para otros’.

Ante tal disparidad de usos, no debe extrañar que algunos autores, como Dixon y Aikhenwald (2000: 12) recomienden evitar el uso de los términos ‘medio’ y ‘voz media’ o, en todo caso, aboguen por utilizar estos términos únicamente de acuerdo con el significado que originariamente poseían en el verbo griego, ya que tras muchos de los usos caracterizados como ‘medios’ en las gramáticas subyace únicamente un proceso de intransitivización.

En la literatura funcionalista es común referirse al conjunto de diátesis intransitivas como ‘voz media’, denominación que no resulta especialmente feliz por cuanto mezcla indiscriminadamente la diátesis (la semántica) con la voz (la morfología). No obstante, esta denominación no anda del todo desencaminada, porque se funda en un hecho incontestable: muchas lenguas recurren a un mismo procedimiento morfosintáctico para la expresión de las diátesis reflexivas, recíprocas, anticausativas y antipasivas, y en otras muchas este procedimiento coincide también con la morfología que codifica la diátesis pasiva y los eventos de transitividad baja (Kazenin 2001b)³²².

En la tradición gramatical española la voz media suele ponerse en relación con los verbos pronominales, pues es sabido que estos constituyen, en buena medida, el heredero directo de la voz mediopasiva en –R del latín (→ Cap. 6). Dado que existen diversas propuestas para clasificar los verbos pronominales, no siempre coincidentes y en ocasiones abiertamente discrepantes entre sí, conviene hacer explícitas las opciones terminológicas y teóricas que he adoptado en este trabajo. La clasificación de los verbos pronominales que he adoptado es la siguiente³²³:

- A. Verbos pronominales reflexivos puros: son aquellos verbos transitivos que, en virtud de la presencia de un pronombre acusativo o dativo (*me, te, se, nos, vos*) expresan la diátesis reflexiva directa (*me afeitó*), indirecta (*se lava las manos*) o recíproca (*se querían*). En todos los casos el verbo es (di)transitivo y el pronombre es correferente con el sujeto y ejerce como argumento del verbo.

³²² En la tradición gramatical generativa el término ‘medio’ se utiliza por lo general con un sentido diferente al tradicional, ya que se aplica a las construcciones no eventivas con interpretación genérica, a veces denominadas mediopasivas (*this book reads well, esta camisa se lava fácilmente*). Estas construcciones tienen una interpretación no eventiva, ya que denotan estados que adscriben una o varias propiedades al argumento interno. Véase, por ejemplo, Roberts (1999: 286-287), Sanz (2000: 16), Sánchez López (2002b: 62-72) o Rodríguez Ramalle (2005: 429-431), entre otros muchos.

³²³ Esta clasificación se basa fundamentalmente en Cennamo (1999a: 306-307) y Sánchez López (2002b). Otras taxonomías pueden leerse en Martín Zorraquino (1979), Gómez Torrego (1992), Alarcos (1994), Sánchez López (2002a), Aranovich (2003) y RAE (2009).

- B. Verbos inherentemente pronominales: son aquellos verbos que solo adoptan la forma pronominal y carecen de correlato sin pronombre (*arrepentirse, suicidarse, fugarse, atreverse*).
- C. Verbos pronominales con alternancia causativa: son aquellos verbos que presentan alternancia diatética causativa (sin pronombre) / anticausativa (con pronombre): la variante causativa es sintácticamente transitiva (*el torpedo hundió el submarino*), mientras que el correlato anticausativo es transitivo (*el submarino se hundió*).
- D. Verbos pronominales pleonásticos: son aquellos verbos intransitivos que pueden llevar, de manera opcional, un incremento pronominal que no ejerce ninguna función argumental, pero que sí parece tener repercusiones sobre la estructura eventiva (me refiero al llamado se aspectual de *ir / irse, morir / morirse*, etc.).
- E. Verbos pronominales medios: son verbos transitivos en los que la presencia del pronombre incide en el grado de agentividad y control del argumento A, de modo que en muchos casos corresponden a lo que en este trabajo he denominado diátesis antipasiva (*olvidarse, maravillarse, acordarse, atormentarse*), si bien en muchos casos su interpretación semántica fluctúa entre las presuposiciones típicamente asociadas a la diátesis media de otras lenguas y las diátesis reflexivas.

CAPÍTULO 3

Teoría del cambio lingüístico

Capítulo 3: resumen

En este capítulo se expone una síntesis teórica sobre el cambio lingüístico, con el objeto de enraizar las explicaciones e hipótesis diacrónicas propuestas en esta investigación en una perspectiva teórica concreta sobre el cambio lingüístico. La inclusión de este capítulo en la tesis obedece a un doble objetivo: por un lado, proporciona un marco teórico explícito en el que situar mis propias hipótesis sobre la evolución diacrónica de los tiempos compuestos en español, hecho que considero imprescindible en un trabajo de historia de la lengua. Por otra parte, la teoría aquí esbozada servirá de contrapunto para evaluar las aportaciones de la bibliografía precedente a la luz de lo que actualmente se sabe acerca del cambio lingüístico. Y es que, como espero poner de relieve en los Capítulos 6-9, muchas de las hipótesis diacrónicas manejadas hasta el presente para explicar la evolución de los tiempos compuestos en español no se ajustan a las predicciones que se desprenden de un modelo teórico sobre el cambio lingüístico como el que he presentado en este capítulo y, en consecuencia, deben ser revisadas.

El modelo de cambio lingüístico que aquí se presenta descansa fundamentalmente sobre las aportaciones de la sociolingüística variacionista (Weinreich, Labov y Herzog 1968) y el modelo evolutivo de Croft (2000, 2006) y se sostiene sobre tres pilares centrales: (a) los cinco problemas del cambio (restricciones, transición, inserción, evaluación y consumación); (b) la necesaria distinción entre innovación y difusión como fases separadas del cambio lingüístico; (c) los modelos basados en el uso y el empleo de métodos cuantitativos para analizar la variación lingüística.

Abre el capítulo una breve presentación inicial sobre los principios básicos del cambio lingüístico (§ 1-2), a la que sigue la exposición de los cinco problemas clásicos del cambio (restricciones, transición, inserción, evaluación y consumación) en el apartado siguiente (§ 3). En el apartado (§ 4) se analiza la fase de innovación del cambio, y se dedica especial atención a acotar qué puede y debe entenderse como innovación, así como a separar esta del cambio en su totalidad. Tras identificar los principales mecanismos de cambio implicados en la fase de innovación, se relaciona el concepto de innovación con la explicación del cambio lingüístico desde una perspectiva crítica que rechaza, en líneas generales, las explicaciones funcionales del cambio lingüístico. La fase de difusión del cambio se estudia en el apartado (§ 5), en su triple vertiente lingüística, geográfica y social. Por último, en el apartado (§ 6) se presentan algunas cuestiones de interés relativas a los modelos lingüísticos basados en el uso, la frecuencia y su relación con el cambio lingüístico.

CAPÍTULO 3

Ut vivendi norma

No change is ever necessary

Roger Lass, *On explaining language change*

All language is an historical residue

William Labov, *The child as linguistic historian*

Everyone knows that language is variable

Edward Sapir, *Language*

1. PRESENTACIÓN

El hecho de que cualquier investigación en Lingüística histórica se asiente necesariamente sobre una teoría y un método condiciona decisivamente la forma en que se plantean las hipótesis de trabajo, así como los resultados obtenidos. Por ello, juzgo que en el estudio de un fenómeno lingüístico dado tanto o más importante que el acopio de datos nuevos o su interpretación teórica lo constituye el replanteamiento crítico de las hipótesis a la luz de una teoría y de una metodología concretas. El método adoptado para llevar a cabo una investigación constituye el instrumento abstracto que garantiza su carácter científico y es igualmente garante de que las hipótesis propuestas se encuentren

bien fundamentadas, por lo que resulta la clave de bóveda que sustenta todo estudio científico.

El objetivo de este capítulo es proporcionar la base que permita integrar mis propias hipótesis dentro de una teoría del cambio lingüístico que ayude a diseñar un modelo de reconstrucción de la evolución de los tiempos compuestos en español antiguo. En mi investigación trataré de armonizar los métodos de la dialectología, la sociolingüística variacionista y la lingüística histórica, disciplinas que comparten un fondo de intereses comunes en cuanto que conceden una importancia esencial a los datos empíricos y a la variación que estos exhiben. El modelo que voy a presentar adopta como armazón la teoría evolutiva de Croft (2000, 2006) e integra los hallazgos de la sociolingüística variacionista (Weinreich, Labov y Herzog 1968, Labov 1994, 2001, 2007, Chambers 1995) y la geografía lingüística (Chambers y Trudgill 1998, Tuten 2003).

La metodología empleada en esta tesis difiere sustancialmente de la que se ha aplicado hasta el momento en la reconstrucción de la evolución histórica de los tiempos compuestos en español, por lo que no debe extrañar que los senderos por los que discurrirán mis hipótesis también lo sean. Así, el modelo de reconstrucción que voy a seguir descansa en la imprescindible distinción entre la innovación y la difusión del cambio lingüístico, se encuentra fuertemente orientado a la variación (especialmente lingüística y dialectal) y adopta la comparación, en todos sus niveles (tipológica, temporal y geográfica), como herramienta hermenéutica de partida. La importancia concedida al concepto de variación aconseja recurrir al empleo de métodos cuantitativos en los que la frecuencia ocupa un lugar preeminente y a orientar la investigación empíricamente en función de los datos.

Por último, desde un punto de vista teórico es preciso fijar de antemano los límites de lo que constituye la explicación del cambio lingüístico. En este sentido, adelanto ya que el término explicación, tal y como se concibe en este trabajo, alude no solo al nivel superficial de la descripción de los hechos (lo cual constituye un intento de explicación en cuanto sistematización), sino también, y fundamentalmente, a la búsqueda de los antecedentes históricos de las estructuras lingüísticas, pero no se asocia, o lo hace débilmente, con las explicaciones funcionales y/o causales al uso manejadas en gran parte de la literatura sobre la gramaticalización y el cambio lingüístico desde una perspectiva funcional.

2. PRINCIPIOS BÁSICOS DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

En el horizonte de la Lingüística Histórica ha estado siempre presente la necesidad de integrar la reconstrucción de los cambios lingüísticos particulares dentro de una teoría más amplia del cambio lingüístico que permita formular hipótesis explicativas que trasciendan la casuística de los casos singulares. Pero es evidente que dicha teoría, inexistente por el momento, no puede abordarse sin algunas hipótesis previas acerca de lo que es una lengua.

En el sentido más restrictivo del término, entiendo que una lengua es una entidad o sistema mental, biológico si se quiere, que consta de una gramática y un repertorio léxico o diccionario. En un sentido más amplio, la lengua se concibe como una entidad u objeto histórico, con unos límites espacio-temporales concretos, como refleja la siguiente definición, con la que me siento especialmente cómodo: «a language is a population of variants moving through time, and subject to selection» (Lass 1997: 377). La historicidad de la lengua conlleva necesariamente apelar a su naturaleza social, en el sentido de que la gramática no es solo una entidad biológica localizada en la mente del individuo, sino también y ante todo un constructo social compartido por los miembros de una comunidad de habla: «A social grammar is a more abstract notion than a biological grammar, but there is nothing conceptually problematic about it. It represents a body of social conventions of which speakers have tacit knowledge» (Haspelmath 1999c: 582).

Consustancial a esta segunda definición de lengua es el concepto de variación, que permea igualmente la noción de cambio lingüístico: este no es sino la selección y difusión de determinadas variantes, hecho que, a la larga, deviene en las diferencias lingüísticas que configuran variedades y lenguas distintas y, en una escala más amplia, es la fuente última de la diversidad tipológica existente en las lenguas del mundo. Bajo esta concepción, la gramática es inseparable del uso, y el cambio lingüístico se explica a partir de la variación que se genera en este último; variación que, sujeta a selección, moldea y constriñe gradualmente la gramática, dando lugar al cambio¹.

¹ La separación entre gramática y uso, no obstante, ha sido una de las premisas metodológicas de buena parte de la lingüística del siglo XX. Su formulación clásica arranca de Saussure (1916) y su conocida dicotomía entre lengua y habla, mantenida por el estructuralismo europeo y reelaborada y modificada por Chomsky (1965) en una no menos famosa oposición entre competencia y actuación, cuya estricta separación sigue siendo hoy uno de los dogmas de la lingüística generativa (Newmeyer 2003, 2005, Lightfoot 2006, Crisma y Longobardi 2009). Sin embargo, la rigidez de estas dicotomías ha sido cuestionada por muchos sociolingüistas, tipólogos y lingüistas funcionales (Greenberg 1966, Givón 1979, Bybee 1985, 2001a, 2002, 2003a, Labov 1994, 2001, 2001a, 2006, Hopper 1987, Keller 1994, Kirby 1999, Kemmer y

De esta concepción de la lengua como una entidad histórica caracterizada por su naturaleza variable se deriva la necesidad de estudiar el cambio lingüístico en un nivel histórico, a partir del estado de variación que reflejan los enunciados lingüísticos del pasado (los textos), pues solo desde este punto de partida puede uno preguntarse acerca de qué gramática subyace a los patrones de regularidad y variación que emergen del análisis de los testimonios lingüísticos del pasado:

In the study of linguistics, the real, existing entities are utterances as they are produced in context, and speakers and their knowledge about their language as it is actually found in their minds. From these basic tokens, we can describe more complex tokens, such a specific language or a speech community; and then we can construct types, such as 'language' or 'grammar' (mental representation), over which constraints and generalizations can be made (Croft 2000: 2)

The historical linguist has only one firm knowledge base and that is the historical documents. Unlike synchronic linguists, he cannot make use of the intuitions of native speakers, nor has access to spoken material and visual aids, such as gestures, direction of gaze etc. His prime concern is an accurate description of the data in the documents, in their context, which he investigates in order to understand the regularities underlying the data and the changes that take place [...] For me, this means that he must concentrate on physical data, on how *language* changes and not on how *grammar* changes. Grammar, at this stage, is a theoretical construct, not an empirically proven fact (Fischer 2004: 57)

En suma, el concepto de lengua se corresponde tanto con las gramáticas internas de los individuos (que no son sino la representación cognitiva de la lengua) como con el conjunto de convenciones sociales compartidas por una comunidad de habla. Ambas concepciones, individual y colectiva, son interdependientes y complementarias, pues si bien es cierto que la gramática como entidad social no puede existir independientemente de los individuos y de sus gramáticas internas, no menos cierto es que la gramática como entidad biológica individual es incapaz de desarrollarse sin un contexto social (Haspelmath 1999c: 582-583). Así, el estudio del cambio lingüístico debe conjugar la perspectiva individual con la social.

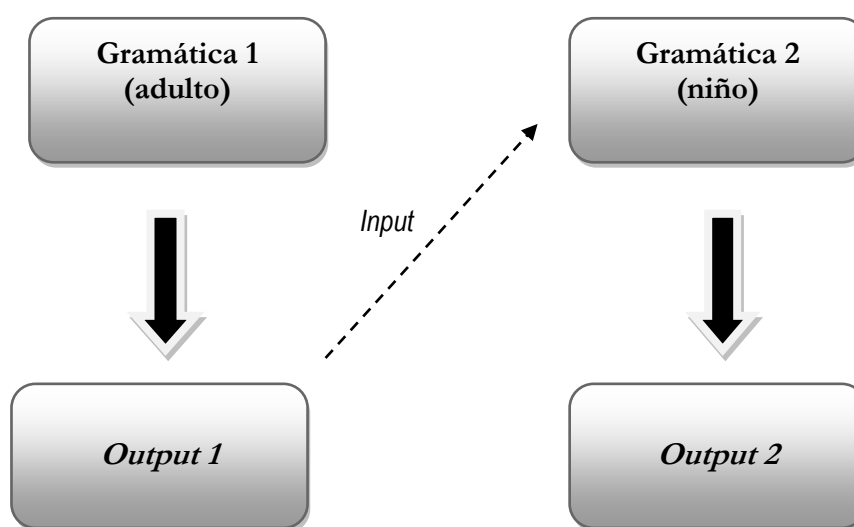
Barlow 2000, Croft 2000, Hawkins 2004, Haspelmath 2008b), que abrazan una concepción de la lengua mucho más flexible y atienden conjuntamente a la gramática y al uso, posición que me parece preferible. Para una crítica en el mismo sentido, pero desde otra perspectiva, véase Oesterreicher (2006), quien señala que el cambio lingüístico es, junto con la variación y la diversidad lingüísticas, uno de los corolarios de la historicidad, que a su vez constituye uno de los universales genérico-esenciales postulados por Coseriu (1978) para definir el lenguaje.

El cambio lingüístico tiene su origen en el individuo, pues este es el *locus* de la innovación, que es la antesala del cambio. Las innovaciones se encuentran constreñidas sistemáticamente y dan lugar a la variación. Esta última no es, ni mucho menos, aleatoria, errática o asistemática, sino que se encuentra social y lingüísticamente estratificada, es un heterogeneidad ordenada, en expresión feliz de Weinreich, Labov y Herzog (1968: 101): «The key to a rational conception of language change —indeed of language itself— is the possibility of describing orderly differentiation in a language serving a speech community».

El proceso de adquisición del lenguaje actúa como un filtro que impone una selección sobre las variantes que pasarán de una generación a otra². Los niños adquieren la gramática por abducción a partir de la interacción entre los datos a los que están expuestos y su conocimiento gramatical innato (Andersen 1973, Lightfoot 1991, 1999, 2006), pero no siempre la gramática de sus padres es la más influyente en este proceso

² La relación entre el cambio lingüístico y el proceso de adquisición del lenguaje ha sido un tema muy debatido desde el advenimiento del generativismo: sus formulaciones clásicas pueden encontrarse en el artículo de Anderson (1973) sobre la naturaleza abductiva del cambio lingüístico y en el influyente y pionero trabajo de Lightfoot (1979), dedicado fundamentalmente a los cambios diacrónicos en los verbos modales del inglés (véase también Harris y Campbell 1995: 29-32, Dresher 1999, Fodor 2001, Evers y Kampen 2008 y Eisenbeiß 2009 para una visión más actualizada de la relación entre la fijación de parámetros y el proceso de adquisición de la gramática). Lightfoot defiende la inexistencia de principios del cambio lingüístico y propone que la única perspectiva válida para analizar el cambio debe atender al proceso de adquisición de las gramáticas biológicas individuales. Para Lightfoot, el cambio lingüístico se explica como un cambio en la fijación de los parámetros (*parameter-resetting*) de la gramática incipiente del niño, motivado por los datos a los que este está expuesto (*the trigger experience*), diferentes a los datos a los que estuvo expuesta la generación anterior. Bajo su concepción, el cambio es caótico (en el sentido técnico y matemático del término), local y catastrófico, puesto que los cambios en los datos a los que está expuesto el niño no se pueden predecir. Realmente, esta teoría no es una teoría del cambio lingüístico, sino una teoría sobre el cambio de las gramáticas: para Lightfoot, lo que usualmente se conoce como cambio se reduce a una sucesión de diferentes gramáticas individuales cuya relación histórica es tan solo aparente: «Under this synchronic approach to change, there are no principles of history; history is an epiphenomenon and time is immaterial» (Lightfoot 2003a: 121). La teoría del cambio lingüístico elaborada en Lightfoot (1979) y desarrollada en una serie de trabajos posteriores (Lightfoot 1991, 1999, 2003a, 2003b, 2006) ha ejercido una influencia decisiva en la lingüística diacrónica generativa (Clark y Roberts 1993, Briscoe 2000a, 2000b, Roberts y Roussou 2003, Roberts 2007, Biberauer y Roberts 2009, entre muchos otros). Sin embargo, coincido con el muy bien planteado artículo-reseña de Haspelmath (1999c) y las críticas de Croft (2000: 46-51) a Lightfoot (1999) en que la teoría de este autor adolece de serios problemas, por varias razones: (a) limita el cambio lingüístico al proceso de adquisición del lenguaje, pese a que se ha demostrado fehacientemente que la gramática puede cambiar también en la edad adulta; (b) maneja una concepción de la lengua estrictamente biológica, negando su dimensión social, así como la importancia del uso y, por ello, es incapaz de dar una explicación válida al fenómeno de la variación; (c) niega, contra toda evidencia, la existencia de principios del cambio lingüístico (pese al hecho de que se hayan podido documentar diversas generalizaciones tipológicas que siguen cierta trayectoria, véase Heine y Kuteva 2002); (d) postula que su teoría es la única teoría válida para explicar el cambio lingüístico; (e) aunque Lightfoot reconoce la existencia de variación en el conjunto de los individuos (esto es, diversas gramáticas mentales con configuraciones paramétricas no idénticas) asume que la variación no se manifiesta en el individuo, pues este presenta una gramática uniforme y, sin embargo, se ha demostrado que en la gramática de un mismo individuo pueden coexistir diversas variables. Véase también Kroch (1989, 2001), Kirby (1999), Pintzuk, Tsoulas y Warner (2000), Pintzuk (2003), Crisma y Longobardi (2009) y Reintges (2009) para una visión dentro del generativismo menos rígida y ortodoxa que la de Lightfoot quien, no obstante, ha suavizado su posición a lo largo de los años. Para una valoración crítica sobre el peso relativo del proceso de adquisición del lenguaje sobre el cambio lingüístico véase ahora Croft (2000: 44-53) y Kroch (2001).

(Labov 2001, Anderson 2006). La discontinuidad en los datos lingüísticos a los que están expuestos los miembros de una generación respecto de la anterior es la causa principal del cambio, puesto que el niño no adquiere directamente la gramática de sus padres (gramática 1), sino indirectamente y de manera abductiva a partir de los datos a los que está expuesto, en conjunción con los principios de la gramática universal: el *output* de la generación anterior sirve de *input* para la fijación y construcción de la gramática del niño (gramática 2), tal y como se refleja en el Cuadro (3.1).



Cuadro 3.1 Gramática y adquisición del lenguaje

El uso lingüístico que observan los niños durante el proceso de adquisición de una lengua presenta desvíos cuantitativos que, en última instancia, determinan que la gramática del niño no sea igual que la de los adultos, pues el primero reinterpreta estos desajustes cuantitativos al “abducir” una nueva gramática. Así, un pequeño cambio estructural o una oscilación de las frecuencias de uso en los datos a los que se encuentra expuesto el niño puede producir la fijación de nuevos parámetros y llevar al cambio gramatical³:

³ Esta discontinuidad puede clasificarse en cuatro clases potenciales de datos lingüísticos, relacionados con: (a) cambios cualitativos en la estructura lingüística; (b) cambios cuantitativos en las frecuencias de uso de las estructuras gramaticales; (c) cambios lingüísticos fruto del préstamo lingüístico; (d) cambios inducidos por contacto interdialectal o entre hablantes de diferentes lenguas. Sobre la importancia de la frecuencia de uso en la adquisición del lenguaje véase ahora Halliday (1993), Kirby (1999), Briscoe (2000a, 2000b), Lightfoot (2003a, 2006), Diessel (2007), Behrens (2009) y las contribuciones reunidas en Gülzow y Gagarina (2007).

Language change is by definition a failure in the transmission across time of linguistic features [...] failures of transmission seem to occur in the course of language acquisition; that is, they are failures of learning. Since, in an instance of syntactic change, the feature that learners fail to acquire is learnable in principle, having been part of the grammar of the language in the immediate past, the cause of the failure must lie either in some change, perhaps subtle, in the character of the evidence available to the learner, or in some difference in the learner [...] (Kroch 2001: 699-700)

Now, speakers reproduce approximately what they hear, including variation, and even apparently including the rough proportions of variant usage they hear around them. However, if there is some slight advantage in the new form over the old, the proportions may adjust slightly in favour of the new. Thus the *status quo* is not reproduced with perfect fidelity (Denison 2003: 58)

Grammars changed as the available triggering experiences, specifically those expressing the cue, shifted in critical ways [...] the cues postulated as part of UG explain the unity of the changes, why superficially unrelated properties cluster in the way they do. Second, the cues permit an appropriately contingent account of why the change took place, why children at a certain point converged on a different grammar: the expression of the cues changed in such a way that a threshold was crossed and cues were identified differently (Lightfoot 2006: 99-100)

Esto es, cada generación reproduce, si bien de manera imperfecta, la gramática de la generación anterior, lo que origina que el proceso de adquisición del lenguaje sea discontinuo y esté sujeto a la comisión de “errores” (porque G2 se deriva de *Output* 1 y no directamente de G1, como se refleja en el Cuadro 3.1)⁴. Usualmente, esta discontinuidad es mínima, lo que explica la gran lentitud que alcanzan muchos cambios lingüísticos. Se ha demostrado que los niños reproducen con asombrosa similitud no solo la gramática de la generación anterior, sino incluso los patrones de variación de la gramática que están adquiriendo, comportamiento que Labov denomina *probability matching* (Labov 1989,

⁴ Entrecomillo el término “errores” porque, a diferencia de lo que sucede en la replicación de material genético, la re-creación de la gramática a través del reanálisis no puede considerarse errónea más que en el sentido de que no se ajusta totalmente a la gramática a partir de la cual es abducida, pues el reanálisis es una actividad creativa, no destructiva: «[...] Reanalysis demonstrates speakers’ ability to go beyond what is directly given in the data at their disposal. They do this when they recapture received patterns, when they reinterpret received patterns, and when they invent regularities where none were observable before [...] In Reanalysis we are witnesses not simply to the fallibility of abduction, but to a positively creative process of grammar formation. The real source of both non-innovative and innovative Reanalysis is the human ability to create new signs and form a grammar» (Andersen 2006: 81).

1994: 580-586, 65-66, 595), expresión que traduciré por acoplamiento probabilístico⁵. Por ello, la estructura de las lenguas tiende a preservarse y perpetuarse tenazmente durante siglos, de modo que los cambios son usualmente mínimos, lentos, graduales y cumulativos⁶.

Pero a pesar de la enorme importancia que tiene sobre el cambio lingüístico el proceso de adquisición del lenguaje, hoy se sabe que el niño no es el único agente del cambio: los estudios sociolingüísticos han demostrado, sin lugar a la duda, que el cambio lingüístico puede producirse también en la edad adulta⁷. En este sentido, el concepto de variación resulta de nuevo imprescindible para comprender cómo se producen y difunden los cambios. Simplemente, los ajustes que se producen en la edad adulta en el uso de las frecuencias de una determinada variable lingüística por factores de naturaleza sociolingüística como la acomodación, el prestigio normativo, el contacto lingüístico, etc. tienen un impacto fundamental sobre la gramática que adquirirán las generaciones siguientes, pues se ha constatado que la (alta) frecuencia de uso determina de manera crucial qué variantes tienen más posibilidades de ser transmitidas a la generación siguiente⁸. Una cuestión disputada es si en el proceso de selección de las variantes que serán transmitidas a la generación siguiente y en la difusión de los cambios intervienen o

⁵ «There is ample evidence to indicate that human beings do probability matching in experimental situations, just as other animals do [...] The actual evidence of language learning [...] shows that children do match in their production the frequency of the variables in their environment. To put it another way, it is not a hypothesis that children do probability matching. It is simply a description of the observed facts» (Labov 1994: 583). El concepto de acoplamiento probabilístico subraya el hecho de que los hablantes tienen un conocimiento probabilístico, consciente o inconsciente, de la variación: «The continuity of dialects and languages across time is the result of the ability of children to replicate faithfully the form of the older's generation language, in all of its structural detail, with consequent preservation of the distances of the branches of the family tree» (Labov 2007: 346). Véase también Roberts (2007: 333-334) y Ogura y Wang (2008).

⁶ Una teoría del cambio lingüístico debería ser capaz de explicar no solo el cambio, sino también su reverso, la estabilidad (Coseriu 1978, Dixon 1997, Lightfoot 1999, Roberts 2007: 226-235, Crisma y Longobardi 2009: 9). Como bien señala Labov (1989: 87), más intrigante que la pregunta de por qué cambian las lenguas es el hecho de que, en buena medida, no cambien: «How is it possible that a particular variation continued and was preserved, not only across generations, but across centuries and even millenia?». Los hablantes no ajustan, consciente o inconscientemente, sus frecuencias en el uso de las variables para maximizar la eficacia comunicativa o preservar la transmisión de significado, sino, precisamente, para evitar no ser comprendidos (Kroch 1989, Labov 1994: 585). También Newmeyer (2003: 698) se pronuncia en esta dirección: «In my view, one of the basic things to explain about grammars is their stability, at least where there is no significant language contact to complicate things» (Newmeyer 2003: 698). E igualmente Croft (2000: 4-5, 2006: 79) señala que «The absence of change is a phenomenon that requires explanation as much as changes does. After all, language does not change rapidly in all of its dimensions, despite the ubiquity of variation in language use and in socially governed linguistic variables».

⁷ Véase Aitchison (1991: 165-170), Croft (2000: 44-53), Labov (2001, 2007), Janda y Joseph (2003: 49), Sankoff (2004) y Sankoff y Blondeau (2007: 583-584).

⁸ En este sentido, los adultos, al igual que los niños, también realizan un tipo de acoplamiento probabilístico a los datos que oyen, con el objeto de acomodar sus frecuencias de uso a las de los individuos que les rodean (Ogura y Wang 2008).

no factores funcionales⁹. Algunos autores han propuesto que las variantes menos marcadas, más simples, económicas o funcionales son las que se transmiten y difunden con más éxito, mientras que otros ligan la transmisión y difusión de las variables lingüísticas a factores estrictamente sociales¹⁰.

Finalmente, aunque los sistemas lingüísticos se definen por su estabilidad (las discontinuidades en el proceso de adquisición son usualmente mínimas, pues de otro modo la comunicación intergeneracional no sería posible), los pequeños desajustes que se producen entre una generación y otra en una variable lingüística dada pueden afectar a otra variable, originando los conocidos cambios en cadena o cambios relacionados, tales como el reajuste fonológico del siglo de Oro en español o el Gran mutamiento vocálico (*Great Vowel Shift*) en inglés¹¹.

El modelo de cambio lingüístico que acabo de esbozar concibe el cambio como un proceso de replicación imperfecta de la gramática, entendida esta como la interacción entre un sistema cognitivo abstracto y el uso. Bajo esta concepción, las lenguas se definen como sistemas complejos con entidad histórica y social; concepción que implica una visión del cambio lingüístico que liga de forma indisoluble gramática y uso, entendido este último en un sentido amplio, que abarca también al individuo y a la sociedad en que este se encuentra inmerso (Lass 1997, Croft 2000, 2006, Martín Butragueño y Vázquez Laslop 2002, Company 2008). En suma, el cambio lingüístico no puede entenderse como el

⁹ Que el procesamiento del lenguaje ha condicionado y condiciona en alguna medida la dirección del cambio lingüístico es una cuestión que no admite duda alguna (Bybee 1985, Hawkins 1994, 2004, Newmeyer 1998, 2005, Haspelmath 1999a, 1999c, Croft 2000, Roberts 2007), si bien concedo que se puede discrepar en cuanto al peso relativo que se atribuye a los factores funcionales implicados en el cambio lingüístico (véase Lass 1997, Newmeyer 1998, 2005) y a la naturaleza adaptativa del mecanismo de adquisición (Kirby 1999, Briscoe 2000a, 2000b).

¹⁰ Aunque los lingüistas funcionales o los sociolingüistas comparten unos presupuestos teóricos de partida comunes y cercanos (pueden englobarse bajo la teoría que Croft 2000 denomina *utterance-base theory of linguistic change*, en oposición a la *child-based theory*, defendida por los generativistas), existen también notables diferencias (y discrepancias) entre corrientes como el marco teórico de la gramaticalización (Heine, Claudi y Hunnemeyer 1991, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Hopper y Traugott 2003), la teoría de las redes sociales (Milroy y Milroy 1985, Milroy 1992, Ogura y Wang 2008), la sociolingüística variacionista (Romaine 1983, Labov 1994, 2001, Nevalainen y Raumolin-Brunberg 2003), la lingüística de las variedades alemana (Coseriu 1978, 1981, Koch y Oesterreicher 1990), la teoría de la mano invisible (Keller 1994) o la ya citada teoría evolutiva de selección del enunciado (Croft 2000, 2006). Pero, en realidad, tanto la tipología funcional como la gramática generativa presentan más rasgos en común de lo que parece (Croft 2003: 5-6): ambas teorías se caracterizan por ser universalistas, las dos operan en un nivel de abstracción elevado que trasciende la materialidad de los datos y las dos reconocen la importancia de los componentes biológicos del lenguaje y la existencia de un cierto grado de innatismo lingüístico (aunque la GG se inclina más del lado de la genética y la tipología funcional se decanta por la biología evolutiva). No obstante, las diferencias entre ambos modelos son importantes, especialmente en el terreno metodológico y en la argumentación sintáctica empleada (Croft 2007).

¹¹ Esta visión se condice con el modelo de equilibrio puntuado de Dixon (1997) o con la noción de sistema en equilibrio dinámico establecida por Coseriu (1978). Sobre el reajuste fonológico del siglo de Oro véase el reciente balance de Cano (2004) y, a propósito del gran mutamiento vocálico véase Labov (1994) y Lass (1994).

cambio inherente de un sistema abstracto aislado del uso, ya que, hasta cierto punto, el primero emerge del segundo, en la medida en que este moldea y constriñe las propiedades del sistema¹². Así, las unidades básicas de comparación en el estudio del cambio lingüístico son las poblaciones de enunciados y hablantes cuya interacción da lugar a sistemas más complejos, como las gramáticas o lenguas (sigo aquí la *utterance-based theory* o teoría de selección del enunciado propuesta por Croft 2000, 2006).

Por último, en este modelo cambio y variación constituyen el haz y en el envés de una misma realidad, ya que aunque no todo estadio de variación lleva necesariamente al cambio (la variación puede estabilizarse y perpetuarse secularmente), todo cambio surge necesariamente de una situación de variación, pues sin la existencia de esta el cambio no progresaría (Weinreich, Labov y Herzog 1968: 188, Kroch 1989, Wright 2004). En suma, la variación y el cambio son inherentes a las lenguas, corolario que se deriva de la naturaleza histórica de las lenguas: solo las lenguas sin hablantes no cambian y no hay lengua sin variación¹³:

Here my concern is merely to point out that uniform states of language are idealizations and that variable states are normal; furthermore, variation in language may itself be structured and regular. Languages are not in reality completely stable or uniform, and there is absolutely no reason why they should be (Milroy 1992: 3-4)

Tras esta sucinta visión panorámica de cuál es mi concepción del cambio lingüístico, voy a detenerme en tres cuestiones que merecen un análisis más detallado: la primera atañe a las dificultades teóricas y epistemológicas que el problema general del cambio lingüístico plantea de cara a una investigación particular (§ 3), la segunda concierne a la imprescindible distinción entre innovación y difusión del cambio lingüístico

¹² Como ha demostrado Labov (1989), los niños no solo adquieren un sistema gramatical abstracto, sino también los patrones de variación social asociados a las estructuras lingüísticas, de modo que el proceso de adquisición del lenguaje no puede reducirse solo a la adquisición de la competencia gramatical, sino que debe completarse con la competencia sociolingüística: «There is little evidence to support the notion of a language-learning faculty isolated from social and historical developments. On the contrary, children appear to focus sharply on the pattern of social variation, and so reproduce the historically preserved variable patterns» (Labov 1989: 96).

¹³ Aunque es un error conceptual grave pensar que la variación es solamente una mera fase transicional entre dos estados lingüísticos homogéneos, frecuentemente los lingüistas juzgan que las fases antiguas de las lenguas europeas reflejan estados de lengua imperfectos o polimórficos caracterizados por una enorme variación y diversidad lingüística. Pero por suerte para los hablantes, en algún momento las lenguas europeas emprendieron su particular camino de perfección y se libraron del lastre que suponía el estado de variación medieval, claramente perturbador, antieconómico y disfuncional.

(§ 4) y la tercera y última se interesa por la relación entre el cambio, la frecuencia de uso y la gramaticalización (§ 5).

3. LOS PROBLEMAS DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

En uno de los artículos fundacionales de la lingüística moderna, Weinreich, Labov y Herzog (1968) sentaron las bases de la lingüística variacionista y propusieron un modelo teórico que abordaba el estudio del lenguaje desde la perspectiva de la variación y el cambio lingüístico. En este imprescindible artículo Weinreich y sus colaboradores identificaron los cinco problemas esenciales a los que se enfrenta todo estudio del cambio lingüístico¹⁴.

3.1. El problema de las restricciones (*the constraint problem*)

Un principio fundamental del estructuralismo diacrónico que sigue reteniendo su validez hoy es que el cambio se halla condicionado por el sistema lingüístico en el que tiene lugar, es decir, hay condicionantes internos que determinan la dirección y la naturaleza de los cambios. El problema de las restricciones alude a la necesidad de delimitar qué tipos de cambios son posibles en las lenguas, cómo operan dichos cambios, qué dirección siguen y qué mecanismos permiten dar cuenta de los cambios. La literatura sobre tipología y gramaticalización permite concluir, a mi juicio, que el cambio lingüístico o, al menos el cambio gramatical, sigue por lo general una determinada dirección, y que la relación entre variación y cambio no es aleatoria. Las restricciones lingüísticas universales constriñen y delimitan el espacio de los cambios lingüísticos posibles, así como sus direcciones y jerarquizan dichos cambios en función de su probabilidad. Luego, cada lengua impone una serie de condiciones que restringen el espacio variacional en el que se gestan las innovaciones y a lo largo del que se difunden, de modo que la progresión de los cambios suele estar lingüísticamente condicionada, pues existen factores lingüísticos que influyen en el avance del cambio y favorecen o retardan su difusión a ciertos contextos (§ 5.1)¹⁵.

¹⁴ Es significativo que un lingüista de la talla de Roger Lass afirme que «I don't think that anything in post-Neogrammarian historical linguistics except perhaps the recognition of orderly heterogeneity and variation and diffusion have added a great deal to our understanding of our ability to describe linguistic change and language history» (Lass 1997: 386).

¹⁵ Aparte de las generalizaciones estadísticas a las que llega la tipología, expresadas en forma de tendencias probabilísticas y jerarquías y a las que parecen ajustarse muchos cambios en su historia y

Los sociolingüistas han demostrado que las innovaciones se difunden de manera estructurada a lo largo del espacio (geográfico, social, histórico) y afectan a la estructura lingüística también de manera ordenada y estructurada, de acuerdo con una jerarquía. Así, las restricciones que pesan sobre la variación no son solo de naturaleza lingüística, sino también social, pues existen restricciones sociales y estilísticas que condicionan la aparición de una determinada variante lingüística en un contexto determinado. Un principio básico de la Sociolingüística histórica es que «[...]» no es posible comprender el desarrollo de un cambio lingüístico fuera de la estructura social de la comunidad en que ocurre» (Silva-Corvalán 2001: 242-243).

La variación, en suma, no es aleatoria, sino que obedece a una heterogeneidad ordenada, pues la probabilidad de que una variante ocurra en contexto dado o se difunda a otros contextos más allá de su núcleo originario depende de diversos factores lingüísticos que influyen en o restringen dicha variabilidad¹⁶.

3.2. El problema de la transición (*the transition problem*)

Este problema atañe a la dificultad de localizar la transición entre las fases de un cambio lingüístico, así como de determinar su inicio y su fin. Si el cambio lingüístico debe contemplarse como un proceso que consta al menos de dos fases, innovación y difusión, resulta evidente que su estudio no puede limitarse a las etapas inicial y final, sino que debe contemplar también las fases intermedias de progresión del cambio. La naturaleza gradual del cambio lingüístico aconseja analizar cuidadosamente las etapas intermedias del cambio, pues es en ellas donde a menudo se localizan las claves que permiten entender el cambio de A a B, ya que la transición refleja una heterogeneidad ordenada, esto es, la progresión de la innovación se halla social, geográfica y lingüísticamente condicionada:

An empirically based model of the dynamic process of diffusion must recognize a variable transition period in the spread of dialect forms. However, this transitional period is not one of chaotic, random fluctuation; instead, it is a stage of systematic

dirección, el cambio lingüístico se encuentra condicionado por al menos tres tipos de universales: (a) los impuestos por las capacidades cognitivas biológicas del ser humano (y especialmente aquellos que se derivan de su configuración cerebral); (b) aquellos que surgen directamente de la relación con el mundo físico, que es el mismo para todos los humanos (pienso en la incidencia en la gramática de conceptos como espacio, tiempo, etc.); (c) los que vienen pautados por los principios generales de la comunicación (Lazard 2004: 7).

¹⁶ Lo cual no excluye que, en algunos casos, la variación pueda ser puramente aleatoria y no pueda reducirse a ninguna pauta gramatical concreta.

variability, or “ordered heterogeneity” that guides language change meaningfully toward completion (Wolfram y Schilling-Estes 2003: 716)

Por otra parte, las restricciones lingüísticas a las que está sujeta la difusión de las innovaciones usualmente solo emergen tras un minucioso análisis de las fases intermedias del cambio, pues suele suceder que estas sean innacesibles o están desdibujadas en el inicio y el final del cambio. El problema de la transición alude a un debate clásico en Lingüística histórica, el del carácter gradual o abrupto del cambio lingüístico (§ 4-5, § 6.2) y presenta también una dimensión social, pues se interesa también por la progresión de los cambios a lo largo de la vida de los individuos y la transmisión de estos cambios tanto entre individuos de una misma comunidad de habla como entre individuos de comunidades de habla diferentes.

3.3. El problema de la inserción (*the embedding problem*)

El cambio lingüístico es un proceso muy lento que a menudo puede tardar siglos en completarse. Dado que el cambio es siempre local, en el sentido de que un sistema lingüístico nunca es sustituido abruptamente por otro, es preciso estudiar cómo las variables se implementan o insertan en la estructura de la lengua y en la estructura social: «The linguistic change itself is rarely a movement of one entire system into another. Instead we find that a limited set of variables in one system shift their modal values gradually from one pole to another» (Weinreich, Labov y Herzog 1968: 185). El problema de la inserción consiste, pues, en analizar correctamente la correlación entre factores sociales y factores lingüísticos en una variable dada y estudiar cómo esta se utiliza y propaga en una comunidad de habla, atendiendo a su dimensión social, geográfica y lingüística.

3.4. El problema de la evaluación (*the evaluation problem*)

Este problema atañe a las actitudes de los miembros de la comunidad hacia el cambio, cuyo estudio permite analizar en qué medida tales actitudes influyen en el desarrollo ulterior del cambio ya que, como es sabido, la valoración social asociada a las variables lingüísticas puede retardar o acelerar la velocidad de ciertos cambios. Se ha demostrado que en la aceptación o rechazo de las innovaciones lingüísticas influyen poderosamente los juicios de valor que los hablantes realizan (consciente o inconscientemente) sobre dichas innovaciones, que automáticamente son evaluadas en

una escala de corrección / formalidad / adecuación estética y contextual y asimismo se asocian a variables sociales, lo que determina, en gran medida, su velocidad de difusión y la progresión de dichas innovaciones en la estructura social de la comunidad de habla. La noción de evaluación abarca una serie de factores sociales y psicológicos tales como las actitudes lingüísticas, los estereotipos, la lealtad lingüística, el prestigio, la norma, el estándar, la corrección lingüística, etc¹⁷.

3.5. El problema de la consumación (*the actuation problem*)

El quinto y último problema concierne a la etapa final del cambio, a su desenlace, y alude a la dificultad de identificar los factores externos e internos que motivan el cambio, con el objeto de explicar las causas de que el cambio haya triunfado. Este es quizá el problema más complejo de los cinco analizados, porque trata de desentrañar cómo se inician los cambios (*actuation*), esto es, cuándo y por qué surge una nueva variante o innovación en el habla de un individuo, cuáles son las motivaciones subyacentes al cambio y cómo se propagan o difunden las innovaciones (*actualization*). El problema de la consumación enlaza directamente con la necesidad de buscar una explicación histórica, y por tanto contingente, para cada cambio particular¹⁸:

What factors can account for the actuation of changes? Why do changes in a structural feature take place in a particular language at a given time, but not in other languages with the same feature, or in the same language at other times? (Weinreich, Labov y Herzog 1968: 102)

Pese a la contingencia de los cambios particulares, Weinreich, Labov y Herzog fueron capaces de identificar con gran precisión el curso natural de los cambios lingüísticos. Usualmente, estos se inician en un momento y lugar determinado en una comunidad de habla dada cuando una variante lingüística se difunde o generaliza en un subgrupo de la comunidad. Esta variable adquiere valor social y, progresiva, lenta y

¹⁷ La moderna dialectología perceptual (*Perceptual Dialectology*) desarrollada por Denis J. Preston, arranca directamente del problema de la evaluación (véase Preston 1989, 2002). Uno de los logros de esta escuela es haber mostrado que, en el campo de la variación geográfica y social tanto o más importantes que las barreras o límites físicos (las isoglosas, por ejemplo), son las “barreras mentales”, esto es, la importancia que los hablantes conceden a unas isoglosas frente a otras: sucede a menudo que los rasgos lingüísticos diferenciadores que interesan a los lingüistas no coinciden con aquellos considerados como prominentes o demarcadores de variedades por parte de los hablantes.

¹⁸ La necesidad de buscar una causa histórica eficiente para el origen de los cambios lingüísticos fue ya advertida por Menéndez Pidal (1976a) a principios del siglo XX en *Orígenes del español*. Véase ahora Jacob (2003).

gradualmente se va difundiendo a través de la estructura lingüística y la estructura social de la comunidad, hasta llegar a generalizarse. Weinreich, Labov y Herzog (1968: 187) insisten en que este proceso de difusión no ocurre de manera aleatoria, sino que sigue una determinada trayectoria: «Linguistic change is not to be identified with random drift proceeding from inherent variation in speech. Linguistic change begins when the generalization of a particular alternation in a given subgroup of the speech community assumes direction and takes on the character of orderly differentiation».

El problema de la consumación (¿por qué de las muchas innovaciones que se dan cita en el discurso solo algunas se adoptan y difunden?, ¿qué explica que el cambio suceda en una comunidad concreta en un momento histórico determinado y en un espacio concreto y no en otra?, ¿por qué la difusión de las innovaciones adopta una estructura y dirección determinada y no otra?, etc.) constituye el nudo gordiano del cambio, pues los restantes cuatro problemas se encuentran subsumidos en él y constituye, en suma, la clave para desentrañar y explicar el cambio lingüístico.

4. INNOVACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Muchas de las propuestas más recientes de explicación del cambio lingüístico son deudoras de la concepción sobre la variación y el cambio lingüístico desarrollada por Weinreich, Labov y Herzog (1968). Desde esta perspectiva, el estudio del cambio lingüístico se ha insertado dentro de una teoría de la variación que, junto con la variación lingüística (o interna) e histórica, contempla también la variación externa, encarnada en factores sociales (sociolingüística), geográficos (geolingüística o dialectología) y estilísticos (géneros textuales, tradiciones discursivas).

Un concepto central de esta teoría es el de ‘variable’, que se considera parte integrante de la gramática y puede definirse como dos o más manifestaciones alternativas de una misma propiedad gramatical o variante. La existencia de variantes posibilita la elección por parte de los hablantes de dos formas de decir “aproximadamente la misma cosa” (Labov 1982: 18) y es la fuente última del cambio lingüístico. Desde la vertiente puramente utilitaria y no teórica, la noción de variante es un procedimiento heurístico que

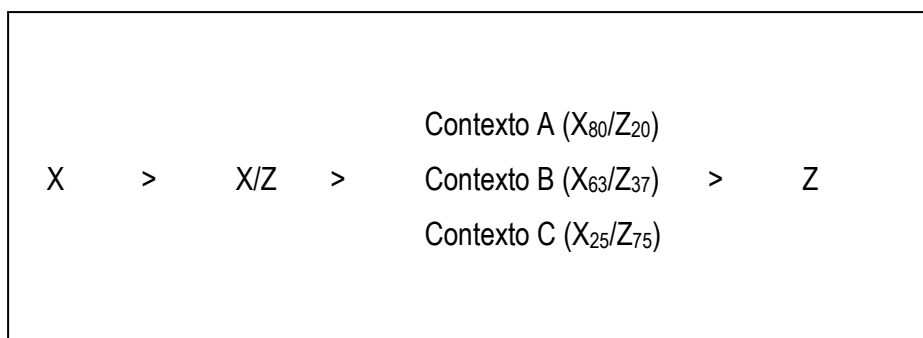
posibilita la aplicación de métodos cuantitativos, otro de los pilares de la teoría sociolingüística¹⁹.

De acuerdo con Weinreich, Labov y Herzog (1968) la variación en la lengua no es aleatoria, sino que forma un conjunto heterogéneo pero ordenado. La estabilidad y el cambio en la lengua, desde esta perspectiva, se conciben como la regulación de los procesos que llevan a la innovación (creación de nuevas variantes) por parte de los individuos, la selección, la difusión y la adopción de las variantes en la comunidad de habla y, por último, a la diversidad tipológica, fruto de las diferencias entre las distintas comunidades de habla.

Un corolario de la concepción del cambio lingüístico de la escuela de Labov es que no hay cambio sin variación, esto es, el cambio lingüístico no puede formularse solo como la sustitución lineal de una forma Z por una forma X, sino como un proceso complejo en el que X (forma originaria) y Z (forma innovadora) pueden convivir como variantes (y no solo en relación binaria, sino también en competencia con terceras y sucesivas variantes como Y) y coexistir durante siglos en alternancia contextualmente estratificada y con diferentes frecuencias de uso (Z_{20} / X_{80} , Z_{37} / X_{63} , Z_{75} / X_{25} , etc.) que también pueden variar contextualmente²⁰.

¹⁹ Recorro conscientemente a una definición un tanto general y abstracta para eludir los problemas conceptuales y teóricos que plantea la variación sintáctica, pues esta no siempre es reducible a dos formas diferentes de enunciar un mismo contenido semántico, con lo que no puede equipararse sin más variación sintáctica con dos formas equivalentes de “decir lo mismo”; más bien la variación sintáctica se encuentra asociada a la distribución complementaria de las variables (Silva-Corvalán 2001: 129-138). En efecto, no siempre es fácil aislar dos o más variables discretas y segmentables en el caso de una variante sintáctica dada, y tampoco estas concurren en porcentajes tan altos como los que presenta la variación fónica, lo que dificulta su tratamiento cuantitativo. Por ejemplo, reducir la variación sintáctica de los pasados de indicativo a dos pares de variantes *dixe / he dicho* y *cantara / había cantado* es simplista: en el primer caso, habría que considerar también la posibilidad de incluir el presente *digo* y el pretérito anterior *hubo dicho*; en el segundo, es bien sabido que *cantara* indicativo no alternaba solo con *había cantado*, sino también con *cantaría* y *cantaba*. Sobre los conceptos de variante y variable véase Moreno Fernández (1990, 2008), Milroy (1997: 143-170), Silva-Corvalán (2001), Martín Butragueño y Vázquez Laslop (2002), López Morales (2004, 2009), Watt (2007) y Labov (en prensa).

²⁰ Véase Harris y Campbell (1995: 48-49), Hopper y Traugott (2003: 49), Croft (2000: 49-50). El esquema ejemplificado en el Cuadro (3.2) constituye, lógicamente, una simplificación y puede complicarse cuanto se quiera.



Cuadro 3.2 Cambio lingüístico y variación

Otro concepto esencial es la necesaria distinción entre Innovación y Difusión como etapas sucesivas del cambio lingüístico²¹. La mayoría de los estudios que han abordado la evolución de los tiempos compuestos manejan una concepción del cambio lingüístico centrada exclusivamente en la innovación (\rightarrow Cap. 6). No obstante, la innovación es solo la fase inicial del cambio lingüístico, y puede que no sea la más decisiva. Una innovación gramatical solo adquiere carta de naturaleza como cambio lingüístico cuando, tras un proceso de selección, alcanza un grado de difusión y aceptación lo suficientemente amplio (en la estructura lingüística y en la estructura social de una comunidad de habla) como para que pueda considerarse parte integrante de la gramática. La concepción del cambio lingüístico como un proceso que consta al menos de dos fases (innovación + difusión) establece una distinción teórica y metodológica crucial en esta investigación, de modo que conviene exponer con detalle en qué consiste cada una de estas etapas del cambio lingüístico. Comenzaré por la fase de innovación.

En lingüística histórica, como es sabido, el método por excelencia es el método comparativo. La aplicación del método comparativo llevó a los filólogos del siglo XIX a la filiación de las lenguas indoeuropeas y a la reconstrucción de un antecesor común, el indoeuropeo, lo que permitió a los neogramáticos formular la hipótesis de la regularidad del cambio lingüístico y descubrir asombrosas correspondencias entre las lenguas y los cambios que estas habían experimentado (expresadas en forma de leyes, tales como la

²¹ La distinción capital entre innovación (cambio que se manifiesta en el nivel del individuo) y difusión (manifestación del cambio en una comunidad de habla) fue aparentemente establecida por Weinrich, Labov y Herzog (1968) (pero se encuentra ya en Menéndez Pidal 1916, 1976a) y constituye uno de los pilares de la Lingüística Histórica actual (*pace* Lightfoot 2003a, 2003b): véase Andersen (1973, 1988, 2001, 2006), Coseriu (1978), Milroy y Milroy 1985: 347, 381), Milroy (1992, 1993), Croft (2000), Penny (2000), Chambers (2003), Hopper y Traugott (2003: 46-50), Janda y Joseph (2003), Denison (2004), Winter-Froemel (2008) y Company (2008).

ley de Grimm o la de Verner). El método comparativo, en suma, proporcionó a la lingüística las bases para construir un modelo interpretativo del cambio lingüístico que permitía, mediante la reconstrucción, establecer las relaciones genéticas entre las lenguas y conocer la lengua de etapas pretéritas. La metáfora clásica que ilustra este modelo, usualmente conocido como neogramático, es la del árbol genealógico²².

Este modelo permite reconstruir etapas lingüísticas pretéritas mediante la reversión del proceso del cambio lingüístico, solo posible bajo la hipótesis de que las leyes fonéticas son regulares²³. La investigación del cambio lingüístico se plantea, desde esta perspectiva, como la búsqueda de un sistema de reglas que permitan relacionar una serie de unidades y establecer un conjunto de parámetros a partir de un número de rasgos cambiantes. El cambio lingüístico en el modelo neogramático se concibe como el reemplazo de A por B debido a una serie de causas X, de modo que la aparición de B (y no de A) certifica, bajo esta concepción, la existencia del cambio. Este modelo, centrado en el individuo y basado en la naturaleza abrupta del cambio lingüístico fue heredado por el estructuralismo europeo y, con las debidas adaptaciones, también por el americano y la gramática generativa. De acuerdo con autores como Lightfoot (1991, 2003a, 2003b), el cambio se considera desde una perspectiva esencialista y estática que únicamente contempla la sustitución de una gramática por otra (de nuevo $A \rightarrow B$) en el proceso de adquisición del lenguaje²⁴.

Sin embargo, y gracias a los hallazgos de la dialectología y la sociolingüística hoy se sabe que los fenómenos identificados como cambios por los neogramáticos constituyen solo una fase, la de la innovación, de una realidad más compleja, la del cambio lingüístico. La innovación no basta para conferir carta de naturaleza a un cambio, pero sin esta no hay cambio posible. Suele afirmarse que el cambio lingüístico no se produce como tal hasta que una innovación no es adoptada por un número suficiente de hablantes y se haya propagado hasta alcanzar cierta generalización, de modo que solo una vez que un hecho

²² La validez del modelo de árbol genealógico tal y como lo concebía la Lingüística histórica de base neogramática ha sido cuestionada recientemente tanto en el ámbito de la biología como en el de la Lingüística histórica. Los biólogos evolucionistas trabajan hoy con modelos cladísticos mucho más complejos cuya ramificación semeja más a la de un arbusto que a la de un árbol (véase Clackson 2007 y Johnson 2008: cap. 6 para una aplicación de estos modelos a las lenguas indoeuropeas). Una buena crítica al modelo del árbol genealógico tal y como se ha aplicado a la historia de las lenguas romances puede leerse en Penny (2000: 45-56).

²³ Las excepciones a las leyes fonéticas, como es sabido, se explicaban mediante otras leyes más amplias, mediante la analogía, el préstamo, el contacto lingüístico o la difusión léxica.

²⁴ En su última obra Lightfoot (2006) se muestra más cauto, ya que admite con más convicción que antes que la variación en la lengua-E puede modificar indirectamente la lengua-I y concede mayor importancia a los estudios variacionistas sobre gramáticas en competencia (el modelo de Kroch 1989 y sus colaboradores).

lingüístico innovador ha alcanzado cierta difusión, habiéndose propagado de un contexto a otro y habiendo sido adoptado por una parte sustancial de la comunidad de habla puede, entonces, considerarse como cambio lingüístico (Lass 1997: 288, Croft 2000: 184-186).

4.1. La innovación y los modelos evolutivos del cambio lingüístico

El modelo de cambio lingüístico subyacente a la ecuación cambio = innovación + difusión descansa sobre la idea de que las lenguas son entidades históricas que pueden concebirse como poblaciones de enunciados²⁵. Normalmente, la transmisión de la lengua (tanto en el proceso de adquisición como en el uso cotidiano) entre los individuos de una misma comunidad de habla se produce sin alteraciones sustanciales (*normal replication*), lo que explica que el sistema lingüístico pase casi intacto de una generación a otra²⁶. Sin embargo, dado que cada individuo recrea necesariamente la lengua de manera no idéntica a la de la generación anterior, sucede que la transmisión de la lengua es necesariamente imperfecta (*altered replication*), pues en el curso de la evolución se

²⁵ Sigo aquí el modelo evolutivo propuesto por Croft (2000, 2006). Este autor adapta la teoría de la biología evolucionista al cambio lingüístico, y propone que este actúa de manera semejante a la replicación del ADN (en la teoría de Croft, el equivalente a las estructuras genéticas, como el ADN, son los enunciados, que pueden concebirse como poblaciones en el sentido biológico del término: «A language is a population of utterances in a speech community», Croft 2000: 26). Así, el cambio es réplica y copia de los enunciados lingüísticos, que se transmiten intergeneracionalmente a través de la interacción entre estos y los hablantes en el uso lingüístico. El cambio, o la evolución, opera entonces en el proceso de réplica de los enunciados que, por diversas razones, no es perfecto, de modo que con el tiempo se introducen alteraciones (innovaciones) en este proceso que, en última instancia y por ser acumulativas, llevan a la proliferación de variantes (equivalentes a los alelos en genética). De nuevo, en el decurso de la evolución estas variantes, sujetas a la selección (por razones eminentemente sociales: «The conventions vary and change as a result of altered replication and selection», Croft 2000: 29), son replicadas a su vez, de manera perfecta o imperfecta, de modo que tras un lapso de tiempo determinado la población de enunciados resultante puede resultar muy diferente de la población de enunciados de partida: «Altered replication leads to the existence of variants descended from a single lingueme [...] Once variant linguemes occur, then they may be differentially replicated, leading to propagation or elimination» (Croft 2000: 31). La selección de unas variantes por encima de otras y el proceso de difusión de las variantes innovadoras constituyen, para Croft, el *locus* del cambio lingüístico. Para una crítica del modelo de Croft, en la que no puedo detenerme, véase ahora Andersen (2006).

²⁶ Como dice Croft (2000: 29) «Knowledge of language is essentially the ability to replicate linguemes in the appropriate social-communicative contexts». Esta habilidad está muy desarrollada en la especie humana, pues de otra manera no se explicaría el hecho de la continuidad de las estructuras lingüísticas, pues las lenguas son básicamente estables y se caracterizan por su conservadurismo y su carácter altamente convencional (las normas tienden a perpetuarse secularmente). La propia existencia del cambio lingüístico se debe, en parte, a la naturaleza del lenguaje y de la gramática, pues las posibilidades de error o réplica imperfecta de la gramática que ofrece el sistema son un “mal menor” fruto de la reducción del coste cognitivo que supone el diseño de la arquitectura mental sobre la que se erige la gramática: como ha expresado con brillantez Stephen Levinson (2000: 29), «inference is cheap, articulation expensive, and thus the design requirements are for a system that maximizes inference».

producen desajustes entre el habla de una generación y la precedente, lo que da lugar a la existencia de variantes²⁷.

The process of language change occurs in language use, that is, when speakers talk to each other. When speakers talk to each other, they replicate linguemes from prior occasions of language use. Language use can generate novel variants (altered replication), that is, innovation. Where alternative variants exist, language use involves selection or propagation of particular variants at the expense of other variants (differential replication) (Croft 2006: 77)

Esto es, en el uso lingüístico se generan innovaciones constantemente, lo cual constituye un proceso de réplica imperfecta (*altered replication*) que da lugar a la existencia de variantes, que a su vez pueden replicarse de manera perfecta o imperfecta y que a menudo muestran diferencias significativas en sus frecuencias de uso en relación con otras variantes (*differential replication*). Aparte de las innovaciones que surgen como consecuencia del proceso de adquisición del lenguaje, muchas otras innovaciones tienen una causa social y son fruto de movimientos de población y del contacto lingüístico (intradialectal, interdialectal y entre lenguas diferentes).

Coseriu (1978), Andersen (1990) y Croft (2000) identifican la replicación normal con la adhesión a la norma lingüística, mientras que equiparan la replicación imperfecta con la desviación de los patrones normativos²⁸:

²⁷ Croft (2006: 73) describe el proceso de replicación en los siguientes términos: «Replication is a process producing copies of an object that largely preserves the structure of the original object in the replicate. Replication can lead to change if the copying process introduces changes, that is, the replication process is not perfect [...] The changes in the copying process are cumulative in the lineage of replicators (that is, later replications do not automatically “revert” to the original’s structure). The result of this iterated copying process is a set of replicators, with variation occurring in that set [...] In language, replication occurs in language use». Si el proceso de adquisición de la gramática se concibe desde una perspectiva probabilística, puede interpretarse que dicho proceso consiste en la identificación, por parte del niño, de la gramática subyacente a los datos a los que está expuesto, identificación que dada la naturaleza fragmentaria de los datos es siempre aproximada y, por tanto, sujeta a cierto margen de error: «[...] what children learn is a probabilistic grammar grounded in the child’s language experience. In such a experienced-based grammar, linguistic categories and linguistic structures are associated with activation (or probability) values that are determined by their relative frequencies in language use» (Diessel 2007). El carácter incrementativo y acumulativo de los errores es causa de la replicación imperfecta, fundada en el carácter abductivo del proceso de adquisición (Andersen 1973).

²⁸ Sobre el concepto de norma y su importancia para el cambio lingüístico véase Coseriu (1978), Andersen (1990, 2006) y Croft (2000). Hace bien en recordar Andersen (2006: 65) que el concepto de norma es complejo, pues comprende tanto los modos tradicionales de construcción de los discursos (norma descriptiva) como la norma prescriptiva que emana de los grupos de poder (y que suele ser la favorecida por la escuela y las instituciones culturales) y, por último, también la norma estadística, esto es, la medida de tendencia central en torno a la que convergen los usos lingüísticos de una comunidad de habla.

El cambio lingüístico tiene su origen en el diálogo: en el paso de modos lingüísticos del hablar de un interlocutor al saber del otro. Todo aquello en que lo hablado por el hablante —en cuanto *modo lingüístico*— se aleja de los modelos existentes en la lengua por la que se establece el coloquio, puede llamarse *innovación* (Coseriu 1978: 78)

The usage of the individual speaker will to a large extent correspond to the norms (as he perceives them), but whenever a speaker goes beyond his linguistic experience, his usage will usually reflect the productive rules that form the core of his competence. Community usage will consequently always contain deviations from the norms, deductive innovations, which in some measure will strengthen the norms, in some measure weaken them (Andersen 1990: 14)

Normal (i.e. identical) replication of linguemes in utterances is conforming to the linguistic conventions of the speech community. Altered replication of linguemes in utterances – the creation of variants – is a causal consequence of not conforming to the linguistic conventions of the speech community [...] the selection of linguemes is equivalent to the establishment of linguistic convention in a speech community (Croft 2000: 30)

[...] the most central fact about language is that is a system of conventions. Language change represents the evolution of conventions. Normal replication, that is, more or less identical replication, is conformity to convention. Altered replication, that is, innovation, is breaking a convention. Differential replication, that is, propagation or selection is the adoption (or abandonment) of a convention by a speech community (Croft 2006: 78)

La tendencia general en toda comunidad de habla a la acomodación y el mantenimiento de las convenciones impone un filtro fuerte a la difusión de las innovaciones, puesto que la mayoría de ellas no triunfan, angostadas por la presión normativa²⁹.

Una vez pertrechados con este mínimo bagaje teórico, podemos concluir que la innovación es fruto siempre de la réplica imperfecta (*altered replication*) de los enunciados y que esta se produce siempre en el discurso, en las interacciones discursivas entre el hablante y el oyente; por tanto, en el nivel del individuo. En efecto, es siempre un individuo el que crea una innovación, que surge necesariamente en un acto de habla anclado en un momento y lugar determinado: el cambio lingüístico comienza siempre en el discurso, y solo se puede explicar desde esa base: «[...] explanations of language change should

²⁹ Esto ya lo vio muy bien Menéndez Pidal (1976a: 533): «[...] la innovación lingüística individual tiene así que vencer la resistencia enormemente mayor que le ofrece la inmensa masa de hablantes apegados a una tradición arraigada».

start with an individual language user who employs a certain linguistic form in a new way» (Winter-Froemel 2008: 238)³⁰. Por otra parte, la innovación está igualmente ligada al concepto de norma, pues toda innovación supone una transgresión de la norma, una desviación del uso lingüístico fijado en moldes tradicionales. La innovación, en suma, es inseparable del uso de la lengua, de modo que este permea todo cambio lingüístico y condiciona, en parte, la estructura de las gramáticas (Coseriu 1978: 78, Haspelmath 2008b).

4.2. ¿Cómo localizar las innovaciones?

Dado que todo sistema replicativo imperfecto origina variantes o copias imperfectas, resulta que en los miles de intercambios discursivos que se producen diariamente en una comunidad de habla se dan cita decenas de innovaciones y, sin embargo, solo una pequeña porción de estas alcanzan el estatus de cambios³¹. Este es un problema que el lingüista no puede pasar por alto.

Usualmente se identifica la innovación con la primera manifestación de un fenómeno lingüístico dado, producida por un individuo concreto en unas coordenadas espacio-temporales determinadas. Claro que la noción de primera manifestación en Lingüística histórica usualmente implica la primera documentación (escrita) del fenómeno, que a veces puede ser muy posterior al inicio de la innovación. Por ello, a la hora de registrar los inicios de un cambio lingüístico hay que ser especialmente cuidadoso en la interpretación de los ejemplos que documentan dicho cambio, para no elevar una

³⁰ Hecho que ya vislumbró con acierto Sapir (1921: 154-155): «Language exists only in so far as it is actually used—spoken and heard, written and read. What significant changes take place in it must exist, to begin with, as individual variations». Las innovaciones no surgen solo en el hablante, sino también en el oyente (el reanálisis es una buena muestra de ello). Además, hay que tener en cuenta que el hablante no solo innova, sino que también difunde innovaciones ajenas, y que el oyente puede tomar como innovaciones estructuras normativas que simplemente desconoce (Coseriu 1978: 78-79). Es mérito de los neogramáticos el haber reivindicado la importancia del individuo como *locus* del cambio lingüístico y generador potencial de las innovaciones, así como el haber sentado las bases del estudio de las gramáticas como sistemas mentales, al haber insistido en la importancia que desempeñan los procesos psicológicos en el cambio lingüístico (Haspelmath 1999c: 590-591). La vinculación de la innovación con el individuo no debe llevar a pensar que todo cambio sea, por naturaleza, monogenético: lo normal es que en el inicio de un cambio la innovación se manifieste en varios individuos o en varios focos geográficos. Luego, en la fase de difusión solo progresa en algunas zonas (véase Rini 2004).

³¹ Dada la naturaleza conservadora y la tendencia a la estabilidad de los sistemas lingüísticos (lo que no es sino un reflejo de la estabilidad inherente a la organización social de las comunidades de habla) lo normal es que las innovaciones surjan y desaparezcan sin dejar rastro, pues las convenciones normativas suelen ser usualmente más poderosas y a menudo ejercen un poder coactivo sobre la adopción de nuevas variantes, de modo que truncan la difusión de las innovaciones, confinándolas a los reductos de la comunidad de habla (clases sociales bajas) o dificultando su implantación social. Véanse los interesantes trabajos de Octavio de Toledo (2007, 2008) sobre algunos cambios no consumados en la historia del español moderno.

evidencia puntual a la categoría de afirmación general, obviando así la necesaria distinción entre innovación y cambio.

A mi juicio, la documentación de un fenómeno dado permite asegurar la existencia de dicho fenómeno en un momento temporal determinado, pero no prueba que el fenómeno en cuestión estuviera ya generalizado, esto es, no certifica la consumación del cambio³². De hecho, y paradójicamente, los lingüistas históricos solo pueden certificar la existencia de una innovación una vez esta ha alcanzado una cierta difusión en la comunidad de habla y ha sido adoptada por un número suficiente de hablantes, pues de otro modo jamás habría pasado a la lengua escrita³³. No soy, obviamente, el primero en percatarme de esta aparente paradoja:

[...] the habit of proposing a point in time for dating linguistic change has to be considered unrealistic and confusing. As it is usually the first appearance of the new category that is alleged to date the linguistic change, the risk is evident that the change will be considered as completed when only a beginning has as yet been observed (Dees 1988: 144)

One innovative utterance does not entrench the innovation, even for the producer of the innovation. One cannot assume that a speaker's grammar has changed just because the speaker has produced an innovation. The innovations must be reinforced by use in order to become part of the mental knowledge of a speaker. If innovations are perceived as lacking social or stylistic value, then they are perceived as 'errors' (and often described as such) (Croft 2000: 186)

³² Recurriendo a la sugerente metáfora de Aitchison (1991: 77), se puede afirmar que tratar de encontrar el origen de un cambio es como intentar localizar el epicentro de un terremoto algunos años después de haberse producido. Salvo en el caso de algunas creaciones léxicas cuyo origen es posible rastrear con precisión (*kleenex*, *kodak*), normalmente los lingüistas se ven abocados a contentarse con la primera documentación de una innovación y no con su primera manifestación, pues de seguro esta nació en un acto discursivo (oral) concreto y, en el caso (siempre dudoso) de que una innovación pueda considerarse exclusivamente propia del discurso escrito, la fragmentariedad de la documentación disponible impide asegurar que el primer testimonio escrito conservado de una innovación corresponda a la innovación misma, ante la incertidumbre abierta por la posibilidad de que en un testimonio escrito perdido y anterior a los conservados figurara ya dicha innovación. Normalmente, entonces, resulta imposible llegar hasta el individuo innovador y el momento mismo de la innovación. Hay que ser muy cautos, pues, a la hora de tratar con las primeras documentaciones.

³³ Recuérdesse la distinción capital entre reanálisis y actualización del reanálisis establecida por Timberlake (1997) y expuesta anteriormente (→ Cap. 1, § 2.2.2). Como bien argumenta Haspelmath (1998a), el reanálisis solo se puede percibir a luz de su actualización, pues si esta no se manifiesta en los datos, resulta imposible certificar si el reanálisis ha tenido o no lugar. Lo mismo sucede, creo, con la práctica totalidad de las innovaciones, que no pueden identificarse hasta que no han alcanzado cierta difusión. Sucede, en efecto, que en la documentación histórica usualmente no se manifiesta un único caso de una innovación dada, sino que generalmente nos las habemos con un reducido conjunto de primeras documentaciones que se localizan en un lapso de tiempo relativamente breve.

Some innovations catch on and are reproduced by other users of the language, and may eventually be recognizable as rule changes. Others are not found in subsequent documents, and are identified as “nonce” forms or even scribal errors. Methodologically it is convenient to have some criteria by which we can conventionally say that a rule change has occurred. We will say that a rule change has occurred if (a) it has evidently spread from the individual and has been accepted by a group, and (b) the constraints of the former linguistic environment are no longer obligatory (Hopper y Traugott 2003: 48)

Change in a tradition of speaking is necessarily the outcome of numerous innovations made over time by the collective of speakers that share the given tradition. An innovation made by an individual speaker can initiate a change. But it will lead to change only if it is adopted and used by a sufficient number of other speakers and is then acquired and used by new cohorts of speakers (Andersen 2006: 67)

El criterio para determinar los orígenes de un uso no puede venir, creo yo, de la datación de sus primeras apariciones ni de su simple presencia esporádica en un tipo u otro de tradición. Se trata, más bien, de detectar pautas regulares de formación y de extensión que se repitan en textos de la misma tradición con una cronología relativa similar (Barra Jover 2008: 136)

Suscribo plenamente las palabras de Croft, Hopper y Traugott, Andersen y Barra Jover, solidarias con lo que actualmente se sabe acerca de la progresión del cambio lingüístico, pues hoy se considera que hasta que un uso innovador no haya alcanzado una cierta estabilidad, en el sentido de que haya sido adoptado por un número suficiente de hablantes, no puede hablarse con propiedad de la existencia de un cambio lingüístico. Y, como sucede a menudo, puede transcurrir mucho tiempo entre la primera documentación esporádica de un fenómeno y su difusión y estabilización como variante lingüística³⁴.

Pese a la importante caución metodológica que se deriva de este principio, no es infrecuente que este sea obviado de forma sistemática en multitud de estudios, de suerte que, llevada la argumentación al extremo, se puede afirmar que el latín del siglo I d. C. es ya romance, pues con afán y ahínco pueden encontrarse ya en este siglo la mayoría de los fenómenos diferenciales que caracterizan a las lenguas romances frente al latín. Sin embargo, desde la metodología adoptada aquí se hace imprescindible identificar con rigor

³⁴ En relación con esta cuestión hay que recordar el imprescindible concepto de “estado latente” acuñado por Menéndez Pidal (1976a: 530-545) y reelaborado por Girón (2004b) a la luz del marco teórico de la gramaticalización. En el caso de las innovaciones léxicas, por ejemplo, es sabido que los diccionarios históricos y etimológicos rebosan de primeras documentaciones, pero es evidente que muchas de estas constituyen solo la manifestación esporádica y temprana de vocablos que a veces no se generalizaron hasta dos o tres siglos más tarde.

filológico las primeras documentaciones de un cambio, sopesar cuidadosamente si estas corresponden, en efecto, a una innovación y trazar los estadios iniciales de su posible difusión incipiente, pues sin esta no puede hablarse propiamente de la existencia de un cambio en marcha (→ Cap. 6, § 7.1 para la aplicación de estos principios a la historia de los tiempos compuestos)³⁵.

Como veremos en el apartado siguiente, la innovación constituye solo la fase inicial del cambio, y no puede identificarse sin más con este, pues si las innovaciones no son aceptadas por otros hablantes y no se propagan o difunden en la estructura lingüística y social de una comunidad de habla, no se puede considerar con propiedad que el cambio lingüístico ha tenido lugar:

Muchos estudiosos parecen pensar que, habiendo explicado la «innovación», han explicado el «cambio»; mas éste es otro error que procede de tratar el problema en el plano de la lengua abstracta [...] la innovación no es «cambio». El *cambio lingüístico* («cambio en la lengua») es la difusión o generalización de una innovación, o sea, necesariamente, una serie de adopciones sucesivas (Coseriu 1978: 79-80)

Y la innovación no es cambio, como dice Coseriu, porque hay innovaciones que pueden ser meras modas temporales o fenómenos esporádicos que se localizan en un momento cronológico dado pero luego desaparecen, o que se manifiestan de forma aislada y afectan solo a unas palabras o estructuras de forma impredecible y no se aplican de manera general. Paradójicamente, los lingüistas catalogan como innovaciones solo a aquellas que desembocan en un proceso de cambio lingüístico posterior (se han difundido), mientras que tildan de errores, fenómenos esporádicos, aberraciones o inconsistencias a las innovaciones que no han dado lugar a un cambio lingüístico: la innovación, incluso como concepto teórico, se encuentra mediatizada por la difusión.

4.3. Mecanismos de cambio implicados en la innovación

Una cuestión muy debatida en la bibliografía sobre el cambio lingüístico concierne a los mecanismos implicados en la innovación y a las posibles causas o factores que

³⁵ Huelga decir que ante todo fenómeno en el que la innovación conlleve un reanálisis o un cambio semántico de una estructura previa y no creación *ex novo* (si esto es posible, más allá del terreno del léxico), como sucede con la gramaticalización de los tiempos compuestos, la gramaticalización del artículo o de los futuros romances no basta con documentar un posible caso de innovación, pues estos siempre estarán abiertos a la interpretación si no van acompañados de la actualización del reanálisis, lo que de suyo implica un proceso de difusión previo, siquiera incipiente. Por ello, Croft (2000: 120) propone considerar que el reanálisis comprende tanto el reanálisis propiamente dicho como su actualización.

ponen en marcha el cambio, cuestión que enlaza directamente con el espinoso problema de la explicación del cambio lingüístico³⁶. Desde los neogramáticos en adelante, los lingüistas reconocen como principales mecanismos implicados en la innovación el reanálisis, la analogía, el préstamo y, con mayores reservas, la difusión léxica (Harris y Campbell 1995, Croft 2000: cap. 5, Janda y Joseph 2003, Campbell 2004, Lightfoot 2006, Roberts 2007).

El reanálisis es, como ya he mencionado (→ Cap. 1, § 2.2.2), el mecanismo de cambio sintáctico por excelencia, y actúa principalmente en el período de adquisición del lenguaje: los desajustes entre la gramática de una generación y la siguiente se deben a los diferentes análisis que los niños someten los datos lingüísticos primarios a los que se hallan expuestos, de modo que cada generación abduce una gramática ligeramente diferente a la anterior (Andersen, 1973, Lightfoot 1979, 1991, 1999, 2006, Clark y Roberts 1993, Harris y Campbell 1995, Croft 2000: 47-49, 119, Briscoe 2000a, 2000b, Roberts 2007).

El cambio lingüístico puede considerarse, entonces, como el resultado de las hipótesis e inferencias a las que someten los niños a los datos a los que están expuestos, y estas hipótesis e inferencias se realizan, ya lo hemos visto, en términos probabilísticos (debido a la propia fluctuación de los datos lingüísticos primarios): adquirir una lengua no es solo adquirir sus estructuras, sino también los patrones de variación y frecuencia asociados a dichas estructuras, así como los patrones sociolingüísticos (el conocimiento de la variación forma parte de la competencia lingüística):

Change is not random, but we are dealing with contingent systems and we offer retrospective explanations, not predictions. Grammatical change is highly contingent, sensitive to initial conditions, chaotic in a technical sense [...] The emergence of a grammar in a child is sensitive to the initial conditions of the primary linguistic data. If those data shift a little, changing the distribution of the cues, there may be significant consequences for the abstract system. A new system may be triggered, which generates a very different set of sentences and structures. There is nothing principled to be said about why the cues should shift a little; those shifts often represent chance, contingent factors. Contingent changes in the distribution of those cues may trigger a grammar which generates

³⁶ La bibliografía es amplísima, y en ella abundan las opiniones encontradas. Desde la perspectiva teórica a la que me adhiero, sin suscribir todas sus opiniones encuentro fundamentales las obras de Lass (1980, 1997), Newmeyer (1998, 2005) y Croft (2000), como oportuno correctivo a las explicaciones excesivamente entusiastas sobre la posibilidad de explicar en términos causales el cambio lingüístico, muchas de las cuales devienen en explicaciones teleológicas.

significantly different sentences and structures, and that may have some domino effects [...] (Lightfoot 2003a: 120)

Como indica Lightfoot, simplemente un aumento de frecuencia de una variante en una población dada³⁷ puede llevar a que la siguiente generación de niños abduzca una gramática diferente a la de sus padres si los datos a los que están expuestos no les permiten asignar sin ambigüedad las mismas opciones gramaticales activas en la gramática de sus padres o si simplemente por las razones que sean una variable dada ha incrementado su frecuencia en la generación previa, puesto que se ha demostrado que el aprendizaje se realiza en términos probabilísticos y está sesgado a favor de las variantes más frecuentes. El proceso de adquisición del lenguaje constituye, entonces, el *locus* principal (pero no el único) del cambio lingüístico (Andersen 1973, Lightfoot 1979, 1991, 1999, 2006, Clark y Roberts 1993).

Dada la naturaleza interactiva del lenguaje, sucede que los intercambios discursivos son un *locus* potencial de cambio y un terreno abonado para que se produzcan diferentes manifestaciones de un mismo mecanismo de reanálisis forma-función responsable de la mayoría de las innovaciones. Todo intercambio discursivo implica siempre la re-creación de una serie nueva de enunciados a partir del material gramatical preexistente, cuyo procesamiento por parte del hablante / oyente conlleva un riesgo potencial de ambigüedad o indeterminación, de quiebres comunicativos (Croft 2000: 118, Company 2003a, Lightfoot 1979, 1999, 2006)³⁸:

³⁷ La noción de frecuencia es compleja y poliédrica, ya que puede aplicarse tanto a la fluctuación de la frecuencia de las variables en los datos lingüísticos primarios como a la fluctuación de la proporción adultos / aprendices en una sociedad (en una sociedad con una población joven escasa será más difícil que progresen las innovaciones) o a las diferentes probabilidades de uso de las variantes, ya que los niños pueden presentar una gramática cualitativamente similar a la de sus padres pero asignar diferentes probabilidades de uso a las variables.

³⁸ Los hablantes interpretan siempre un enunciado nuevo a partir de la combinación de su conocimiento gramatical abstracto preexistente (llámese competencia o gramática mental), su conocimiento sobre las convenciones imperantes en su comunidad de habla (llámese competencia comunicativa y/o sociolingüística) y los factores contextuales implicados en la situación comunicativa en la que se inserta dicho enunciado. En el viaje interpretativo de ida y vuelta entre el enunciado y la gramática se produce lo que Croft (2000: 119) denomina *form-function reanalysis*, mecanismo que opera de la siguiente forma: «Form-function reanalysis is abductive [...] the representation of the form-meaning mapping in the speaker's and listener's head is abducted (inferred or reconstructed) from prior and current experiences of the form-meaning mapping found with similar utterances in similar situations. This abduction occurs in language use, however, not in language acquisition [...]». Croft (2000: 117-144) distingue, además, varios tipos de reanálisis, denominados hiperanálisis, hipoanálisis, metanálisis y criptoanálisis, pero para los propósitos de esta investigación el modelo de reanálisis + cambio semántico + inferencia pragmática (similar al metanálisis de Croft) esbozado en otro capítulo (→ Cap. 1, § 2) es suficiente para dar cuenta satisfactoriamente de la innovación que dio origen a los tiempos compuestos.

One of the central goals, if not the central goal, of a language user's processing of grammatical structures is determining the semantic contribution each syntactic unit makes towards the meaning of the whole in a particular context of use. The argument I have just presented is that innovation in language change in many cases represent a reanalysis of this mapping, possibly as a stochastic low-level process in mental representations, emerging in language use (Croft 2000: 120-121)

Speaker-hearer interactions, whether involving adults, children, or a combination, are the atoms of language change. What we call a language change is not a single event, but a high-level description of millions of individual interactions over time, with early interactions influencing later ones. If a participant, child or adult, comes away from an interaction with her grammar or lexicon slightly changed, then her altered behavior in a subsequent interaction may cause a change in the grammar of her interlocutor, and so on (Zuraw 2003: 163)

El modelo y los mecanismos propios de la innovación esbozados por Croft son consistentes con la visión del cambio lingüístico que impregna estas páginas y que apunta directamente a las interacciones que se producen en el uso como el foco generador de las innovaciones, que surgen siempre en el proceso de producción y comprensión que se desencadena en el discurso. De ello se desprende la enorme importancia que cobra el uso como agente modelador de la gramática, por cuanto es capaz de modificar indirectamente la organización de la gramática (entendida como sistema lingüístico abstracto enraizado en la mente de los individuos)³⁹:

Innovations in a functionalist model of language change are motivated by a series of principles or maxims for achieving successful communication. These principles are themselves founded on pragmatic theories of language use including theories of conventional coordination and joint action (Croft 2006: 89)

Una de las teorías que más éxito ha tenido en los últimos años para explicar el cambio lingüístico es la teoría de la mano invisible propuesta por Keller (1994)⁴⁰. Para este

³⁹ Y digo indirectamente porque coincido con Newmeyer (2005: 175) en que «There is no direct linkage between external functions and grammatical properties. The influence of the former on the latter is played out in the language use and acquisition and (therefore) language change and is manifested only typologically».

⁴⁰ Véase Haspelmath (1999b) y Croft (1997, 2000). La metáfora de la mano invisible procede de la economía y se debe a Adam Smith, que recurrió a ella para ilustrar los efectos de autoregulación de los mercados financieros y la necesidad de estimular las iniciativas económicas de los individuos como vía para lograr un beneficio económico colectivo, derivado indirectamente de los logros individuales. Aplicada al cambio lingüístico por Keller, la metáfora de la mano invisible intenta captar el hecho de que el cambio es el fruto indirecto de una serie de actos individuales cuya suma y acumulación desencadenan un resultado no buscado, el cambio lingüístico, diferente a la suma de las intenciones de los individuos, como si una mano invisible guiara las conductas individuales hacia un resultado colectivo.

autor, el cambio lingüístico es un fenómeno que surge como resultado inconsciente del uso lingüístico por parte de los hablantes, en el sentido de que la acumulación de una serie de actos individuales (cuyo fin último no es, desde luego, cambiar la estructura de la lengua, sino obtener un logro extralingüístico, generalmente concebido en términos de éxito social) originan, por acumulación, los conocidos efectos del cambio lingüístico, de manera que el cambio no es sino un efecto no buscado fruto de las convenciones lingüísticas y las interacciones discursivas que usualmente se producen en el habla⁴¹.

La idea central de la teoría de Keller es que las innovaciones se ajustan a unos determinados patrones de comportamiento, dado que todos los hablantes comparten una serie comportamientos y conocimientos comunes en relación con sus prácticas discursivas, pues la comunicación humana se rige por diversos principios generales con independencia de la lengua que sirva de vehículo a dicha comunicación⁴².

Keller (1994: 137-139) identifica algunos de estos principios de la interacción comunicativa responsables del cambio lingüístico (máximas dinámicas) o de la preservación de las estructuras lingüísticas (máximas estáticas):

⁴¹ Al final del capítulo primero del libro, Keller dibuja una sugerente analogía que condensa cuál es su visión del mecanismo que origina el cambio lingüístico: este es el resultado de un proceso similar al que lleva a la gente a formar un círculo en la calle para observar a un artista o músico callejero; el círculo es una estructura resultado de una serie de actos y decisiones individuales no coordinadas, no planificadas y no buscadas cuyo fin no es formar un círculo, sino satisfacer el interés o la curiosidad de cada uno de los individuos que integra el círculo.

⁴² Es evidente que las prácticas discursivas están constreñidas también por factores culturales y que algunas de ellas son específicas de una sola lengua o de un grupo de lenguas concreto, aspectos que Keller no obvia. Sin embargo, no es menos cierto que existen unas bases pragmáticas y cognitivas inherentes a todo proceso comunicativo y que estas bases parecen estar reguladas por una serie de principios generales, tal y como han puesto de relieve los estudios sobre pragmática y análisis del discurso.

<p>A. <i>Máximas estáticas</i></p> <ol style="list-style-type: none">1. Habla de modo que puedas ser conocido como miembro del grupo2. Habla de modo que no atraigas excesiva atención hacia ti3. Habla como hablan los demás <p>B. <i>Máximas dinámicas</i></p> <ol style="list-style-type: none">1. Habla de un modo que llame la atención2. Habla de modo que no puedas ser reconocido como miembro del grupo3. Habla de manera diferente a los demás4. Habla de modo que evites esfuerzo innecesario5. Habla de modo que seas comprendido

Cuadro 3.3 Máximas del cambio lingüístico (Keller 1994)

En algunos casos, las innovaciones parecen obedecer a un deseo consciente del hablante por ser expresivo (Keller 1994: 101) o creativo (Company 2003a), por economía y ahorro de tiempo (Croft 2000: 75), para evitar no ser comprendido (Keller 1994: 94, Croft 2000: 75), por captar la atención de su interlocutor (Haspelmath 1999b: 1043) o por el deseo de imponer una nueva norma (Hagège 2004). En otros casos, las innovaciones surgen de manera inconsciente como resultado del intento de los hablantes por acomodarse a las normas lingüísticas (Croft 2006: 81-82). De acuerdo con Keller, entonces, el cambio lingüístico es la consecuencia de una serie de actos de habla individuales guiados por las máximas de la interacción comunicativa (Cuadro 3.3) y las convenciones lingüísticas y culturales de los hablantes, cuyo efecto local genera, por acumulación, un cambio global no buscado en la estructura lingüística. El cambio opera, por tanto, en dos niveles, uno micro (el individuo) y otro macro (la estructura global de la lengua).

4.4. Innovación y explicaciones del cambio lingüístico

Llegados a este punto, puede adivinarse ya que debido a la estrecha vinculación entre la innovación y el uso resulta tentador establecer una explicación de la primera

basada en el segundo, apelando a factores tales como la economía, la naturalidad, la reducción de la complejidad, la eficiencia comunicativa, las necesidades expresivas, la facilidad de procesamiento o la iconicidad, banderas y señas de identidad del funcionalismo lingüístico. La cita que expresa de manera más meridiana el sentir de muchos funcionalistas acerca del cambio lingüístico tal vez sea el conocido lema de DuBois (1985: 363) «Grammars code best what speakers do most», que puede completarse con la siguiente cita de Haspelmath para obtener una idea aproximada de cuál es la concepción de las motivaciones que guían el cambio lingüístico según muchos funcionalistas:

[...] novel structures always arise through language change, and language change is influenced by language use. When novel variants are created unconsciously in language use, the easily processable variants are preferred (Croft 2000); when innovations spread, the easily processable structures are preferred (Haspelmath 1999a); and when language is acquired, the easily processable structures are preferred (Kirby 1999). Not all of these hypotheses may be needed, and telling which ones are the right ones is not easy, but there is a consensus among functionalists that language change is the key mediating mechanism that allows performance factors to shape grammars (Haspelmath 2008b)

Aunque estoy lejos de abrazar con entusiasmo las explicaciones adaptativas del cambio lingüístico postuladas por autores como Clark y Roberts (1993), Haspelmath (1999a) o Bichakjian (2002), admito que, en efecto, es posible apelar con garantía de plausibilidad a factores tales como la iconicidad o la facilidad de procesamiento como factores desencadenantes o coadyuvantes de ciertas innovaciones lingüísticas, siempre dentro de una concepción multicausal del cambio lingüístico (Malkiel 1967, Aitchinson 1995, Smith 1995b)⁴³. Concedo igualmente que en algunos casos se pueden trazar diversas

⁴³ Los trabajos de Hawkins (1983, 1994, 2004), acogidos favorablemente tanto por los funcionalistas (Croft 2003: 70-71, Haspelmath 2008b), como por generativistas moderados (Newmeyer 1998, 2005) marcan el tipo de senda por la que deberían discurrir las explicaciones funcionales sobre el cambio lingüístico (o al menos abren un camino que yo transitaría gustoso). Hawkins investigó la correlación existente entre la distribución estadística de los parámetros lingüísticos asociados a los tipos lingüísticos identificados por Greenberg y llegó a la conclusión de que existía una motivación funcional subyacente a las variaciones de frecuencia asociadas a cada correlación tipológica. La explicación funcional de Hawkins asocia la distribución tipológica de las lenguas a la mecánica del procesamiento del lenguaje (*parsing*) y apunta a que la hechura gramatical de las lenguas se debe, en parte, a la convencionalización de las preferencias de procesamiento: «Grammar are 'fixed' or 'frozen' performance preferences» (Hawkins 2004: 3), concepción muy cercana a la que se defiende aquí. Para una crítica bastante sensata de la posición de Haspelmath (1999a), quien defiende que las gramáticas se han ido adaptando progresivamente a las necesidades de los hablantes a través de un proceso de optimización diacrónica véase ahora Newmeyer (2005) y Winter-Froemel (2008). Coincido, en fin, con Lass (1980: 35, 79, 133-134, 1997), Labov (1994: cap. 19, 2001: 10, 13), Newmeyer (2005) y Winter-Froemel (2008) en que no hay ningún argumento que permita aseverar que

hipótesis explicativas para dar cuenta del nacimiento de una innovación, y que a menudo estas hipótesis se encuentran bien fundadas si se encuentran respaldadas en lo que actualmente se conoce acerca de los fundamentos psicolingüísticos del lenguaje, la naturaleza de los intercambios comunicativos y las propiedades de las gramáticas.

Sin embargo, y aún situándonos en el escenario más favorable a una explicación funcional del cambio lingüístico, esta sería válida únicamente para la fase de innovación, pero no serviría para explicar satisfactoriamente por qué dicha innovación triunfa (adopción) ni tampoco permitiría dar cuenta satisfactoriamente del proceso que media entre la innovación y su adopción, esto es, el de la difusión del cambio. No puedo menos que concluir con Newmeyer (2005: 185) lo siguiente: «In a nutshell, the forces (functional or otherwise) that bring a construction into a language are not necessarily the same ones that keep it there». Unas páginas más adelante, señala este autor que

The point is that languages are filled with structures that arose in the course of history to respond to some functional pressure, but, as the language as a whole changed, ceased to be very good responses to that original pressure. Such facts are challenging to any theory like A[tomistic] F[unctionalism], in which the sentences of a language are said to be a synchronic product of constraints that must be functionally motivated. AF confounds what we know with how what we know *got to be* what we know. Parsing ease, desire for functional differentiation, pressure for an iconic relationship between form and meaning, and so on are indeed forces that shape grammars. These forces influence adult speakers, in their use of language, to produce variants forms consistent with them. Children, in the process of acquisition, hear these variants forms and grammaticalize them. In that way, over time, certain functional influences leave their mark on grammars. There is no place –indeed no *need*– for the functional forces to match up in a one-to-one fashion with particular constraints internal to any particular grammar (Newmeyer 2005: 187)

Esta larga cita encierra importantes consecuencias de cara al estudio de cualquier fenómeno gramatical en perspectiva diacrónica. Una innovación puede obedecer a motivos funcionales, es cierto, pero estos no son responsables de que dicha innovación se difunda o no, y mucho menos de que llegue a integrarse en el sistema (se gramaticalice,

el cambio lingüístico está orientado hacia una mayor rentabilidad funcional de las estructuras lingüísticas, pues no hay lenguas mejores que otras, ni soluciones lingüísticas óptimas que lleven a un progreso funcional global, ni tampoco parece sensato sostener que el cambio es un proceso dirigido por los hablantes con el fin de cambiar el sistema lingüístico («A speaker engaged in a change is not an agent, but a victim», ha dicho Lass 1997: 367). La lectura de Lass (1980, 1997) es altamente recomendable como terapia ante la tentación de dejarse arrastrar por explicaciones funcionales del cambio lingüístico.

por ejemplo) o desaparezca antes de haber logrado un cierto grado de aceptación en la comunidad de habla que garantice su supervivencia. Como bien dice Newmeyer (2005: 192) «[...] functionally motivated principles tend to generalize beyond their functional need. That is, they become grammaticalized».

Por otra parte, uno de los problemas teóricos más espinosos que plantean las explicaciones funcionales radica en su aparente ubicuidad, pues para cualquier fenómeno lingüístico X es posible buscar una explicación funcional Y, dada la naturaleza multicausal del cambio lingüístico y la miríada de factores implicados en su gestación (Newmeyer 2005: 179). Así, un peligro latente en toda explicación funcional consiste en la posibilidad de que esta sea una explicación *ad hoc* o *vaticinium post eventum*, formulada en términos plausibles pero inverificables:

The problem is that appeals to ‘need’ have a post-facto feel to them. One observes a generalization and comes up with a plausible story to account for it. But there is nothing *predictive* about accounts that say that grammars encode whatever because that is what speakers need grammars to do. One can imagine any number of things that it would be useful for grammars to do, but which they never do. We need a theory, which is now lacking, of why some seemingly needed features result in grammatical coding, and some do not (Newmeyer 2005: 153-154)

En suma, prefiero pecar de escéptico antes que pasar por funcionalista militante y me inclino, en consecuencia, por conceder escaso crédito a todas aquellas explicaciones de tipo funcional que sobrepasen la fase de innovación del cambio. El hecho de que muchos cambios lingüísticos documentados sean aparentemente disfuncionales constituye, a mi juicio, un argumento de peso para rechazar de plano toda motivación funcional supuestamente implicada en la difusión de un cambio (Lass 1997). Las explicaciones funcionales del cambio lingüístico se enfrentan a la paradoja de que a lo largo de la historia las lenguas han cambiado sin que se haya reducido su eficiencia, puesto que toda lengua es funcional para sus hablantes y cumple sobradamente el propósito de comunicar información referencial. Ninguna lengua, de hecho, ha muerto por disfuncionalidad lingüística, pues la muerte de las lenguas es consecuencia de la muerte de todos sus hablantes (así le sucedió al dálmata, cuyo último hablante conocido murió en 1898) o de la “traición” social en masa de los hablantes (proceso que puede ser más o menos lento), que renuncian a seguir hablando dicha lengua (así ha sucedido en el caso del latín, al que solo permanecen fieles las autoridades vaticanas).

Como se verá en el apartado siguiente, si en verdad el cambio lingüístico puede tacharse como funcional, lo es en un único sentido: el social. Muchos cambios tienen origen en lo que Haspelmath (1999a) denomina *speaker extravagance*, esto es, el deseo del hablante por atraer la atención o diferenciar su habla del resto de los hablantes. Este proceso, bien conocido desde la obra de Keller (1994), obedece a un objetivo social y no lingüístico⁴⁴.

Las causas por las que una innovación se pone en circulación no son las mismas que garantizan su difusión o supervivencia, de modo que conviene distinguir propiamente entre el inicio de un cambio (la fase de innovación), su progresión (la fase de difusión) y su culminación o generalización en la etapa final de la difusión⁴⁵. Ni los mecanismos de cambio implicados ni las hipótesis propuestas ni tampoco las explicaciones subyacentes a la existencia de un fenómeno lingüístico dado son las mismas en todas las fases del cambio, por lo que no deberían mezclarse:

An 'action' of an individual is spatiotemporally circumscribed, and occupies an ontological domain totally different from that of a change proper, which requires both extended (normally transgenerational) time to capitalize on and select variants, and collective response to embed the change in the common, historically 'heritable' or transmissible structure. That is, there are two quite distinct time-dimensions needed to talk about language. Utterances [...] unfold in human, experiential time. Change occurs over 'geological' time, beyond the capacity of humans to act, since no actor can see the consequences of his actions. A speaker engaged in a change is not an agent, but a victim [...] (Lass 1997: 367)

⁴⁴ En buena parte de la literatura funcionalista y en los estudios sobre gramaticalización se atribuyen las innovaciones a una actividad consciente por parte del hablante para manipular pragmáticamente su discurso para lograr una mayor eficiencia comunicativa, pero prefiero mantener cierta distancia con este tipo de explicaciones.

⁴⁵ De hecho, la historia de algunos cambios lingüísticos revela que las intenciones de los hablantes o las motivaciones iniciales subyacentes a una innovación no determinan la dirección del cambio, como suponen las hipótesis adaptativas, pues justamente el cambio sigue la dirección opuesta a la motivación inicial de partida, esto es, no es adaptativo (Lass 1990, Newmeyer 2005, Winter-Froemel 2008). Así sucede con la negación en francés *ne...pas*, cuyo valor enfático originario se ha perdido, o con muchas formas de tratamiento, como el *vos* en español medieval, que pasó de ser una forma reservada al trato con los superiores (sistema *vos / tú*) a ser considerada como la forma de tratamiento para el trato entre iguales en oposición con *vuestra merced*, que copó el espacio pragmático anteriormente ocupado por *vos*. Claramente, las motivaciones iniciales que regían el uso de *vos* no son las mismas que determinan su uso en los textos de los siglos XVI-XVII ni en el español americano del Cono Sur. Por otro lado, la ausencia de cambio, esto es, la tendencia generalizada de los sistemas lingüísticos a la estabilidad, casa mal con una visión adaptativa del cambio lingüístico y con el hecho incontestable de que las lenguas del mundo no hayan convergido en una estructura óptima común: «If languages are supposed to be in a constant process of evolution, in which they are adapted ever more perfectly to the needs of language users, it is not be expected that there are conservative languages or structures which hardly change over certain periods of time» (Winter-Froemel 2008: 226). Ya en el ámbito de la historia del español, véase también Rini (2004) para una crítica a Penny (2000), quien en algunos cambios confunde las explicaciones propias de la innovación con las de la difusión.

Esta magnífica cita condensa perfectamente la diferencia que existe entre la innovación, propia del individuo, y la difusión del cambio, enraizada en la colectividad y apunta a la necesidad de cortar el vínculo entre una fase y otra, que no pueden enlazarse mediante una explicación funcional unitaria que dé cuenta al mismo tiempo de por qué surge la innovación y cómo se difunde, pues son procesos diferentes con causas distintas.

La complejidad del cambio exige atender al desarrollo de este en cada una de sus fases, y no limitarse, como sucede a menudo, a la fase de innovación⁴⁶. De hecho, desde una perspectiva amplia puede considerarse que todo enunciado lingüístico es innovador en cierta medida, pues ningún enunciado es exactamente igual a otro. El uso cotidiano de la lengua está preñado de innovaciones, pero no todas las innovaciones eclosionan en forma de cambio lingüístico⁴⁷. Esta aparente paradoja exige, como veremos en el apartado siguiente, atender no solo al inicio del cambio, sino también a su difusión.

5. DIFUSIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

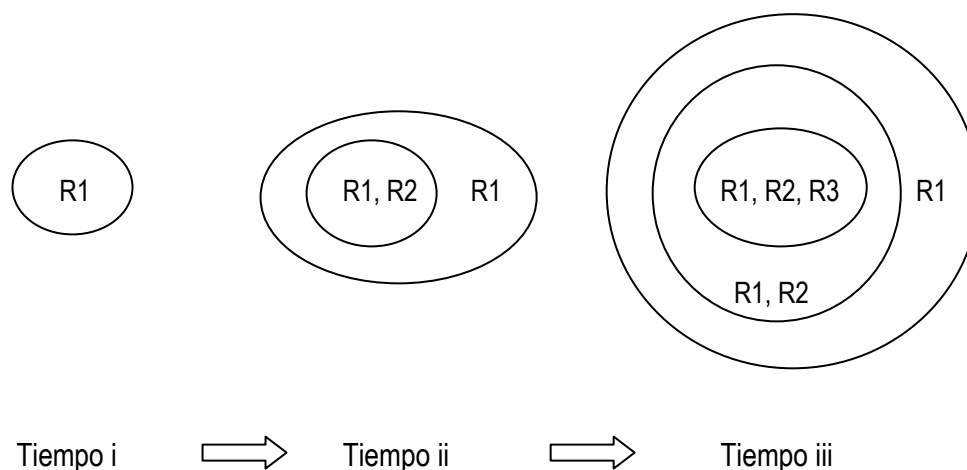
Frente a la exigencia de la absoluta regularidad del cambio lingüístico propugnada por los neogramáticos, los lingüistas fueron muy pronto conscientes de que, en la práctica, esta regularidad presentaba excepciones, especialmente en lo tocante a las fronteras dialectales, pues los haces de isoglosas no demarcaban fronteras nítidas y tajantes, sino que a menudo se solapaban y entrecruzaban. Puesto que el cambio lingüístico no opera *in abstracto*, sino que se localiza necesariamente en un momento cronológico concreto, en una comunidad de habla y en un lugar geográfico determinado (recuérdese el problema de la consumación, § 3.5) resulta evidente que siempre existe una difusión histórica del cambio.

Aparentemente, el primer lingüista que se percató de la naturaleza difusionista del cambio lingüístico fue Johannes Schmidt (1872), quien frente al modelo estático del árbol genealógico (*Stammbaumtheorie*) popularizado por August Schleicher propuso una

⁴⁶ Acudiendo a una analogía histórica, este modo de proceder sería el equivalente a explicar la situación de las democracias actuales basándose únicamente en los orígenes atenienses de este sistema político. Ciertamente, es innegable que la Grecia de Pericles constituye el origen de los sistemas democráticos modernos, pero los ideales que inspiraban a los legisladores atenienses no eran los mismos que guían a los juristas y políticos actuales, ni las causas históricas que explican el nacimiento de la democracia ateniense son exactamente las mismas que llevaron a la implantación de los regímenes democráticos modernos.

⁴⁷ Esta afirmación alude a la conocida tesis de Chomsky sobre la creatividad del lenguaje humano, y a la capacidad de la gramática para generar enunciados infinitos con recursos finitos.

concepción dinámica del cambio lingüístico basada en el modelo de las ondas (*Wellentheorie*)⁴⁸. El modelo de Schmidt postula que las innovaciones lingüísticas se difunden a semejanza de anillos u ondas concéntricas desde un punto dado y que la intensidad de la innovación disminuye con la distancia, de forma semejante a como lo hacen las ondas en un estanque al ser arrojada una piedra en él. La teoría de las ondas contempla la existencia de áreas focales (aquellas donde la innovación se manifiesta con absoluta regularidad), áreas residuales (aquellas a las que no llega o apenas la innovación) y áreas de transición (en las que coexisten diversas soluciones). El siguiente cuadro, tomado de Wolfram y Schilling-Estes (2003: 714) refleja cómo se produce la difusión lingüística según el modelo de las ondas:



Cuadro 3.4 Modelo de ondas y difusión del cambio lingüístico

Imaginemos un fenómeno de cambio lingüístico en el que a lo largo del eje temporal (tiempo i, tiempo ii ... tiempo n) se hayan producido tres cambios de reglas gramaticales o innovaciones (R1, R2, R3), y supongamos que todas ellas se originaron en la misma zona geográfica o área focal (línea roja), siendo R1 la innovación más antigua y R3 la más reciente. En un primer momento temporal (*tiempo i*), la innovación se circunscribe a una sola área de influencia geográfica. En la etapa tiempo ii, R1 se ha extendido a un área contigua (en azul), de modo que ya está presente en dos zonas, y en el área focal ha surgido una nueva innovación, R2. En una última etapa (tiempo iii), R1 ha

⁴⁸ Aunque la historia de la Lingüística atribuye la formulación de la teoría de las ondas a Schmidt, los principios de este modelo del cambio lingüístico aparecen ya claramente formulados en la obra de Hugo Schuchardt (en 1868 y 1872), unos años anterior a la de Schmidt (véase Campbell 2004: 212-213).

alcanzado una difusión geográfica muy amplia y lejos de su núcleo originario (círculo verde), espacio vedado de momento a R2 y R3, si bien R2 ha iniciado también su propio proceso de difusión.

En este modelo se encuentra ya implícita la hipótesis de que la frecuencia o la extensión de un fenómeno se encuentra en relación directa con la historia de dicho fenómeno, pues el grado de irradiación de una innovación decrece con la distancia⁴⁹. La alta frecuencia de una forma dada en un contexto X precede a la extensión a un segundo contexto Y, inicialmente menos afín que X al significado de la forma lingüística de partida; el aumento de frecuencia de la forma en cuestión en el contexto Y hace posible, por saturación, su extensión a un tercer contexto Z, menos propicio que X e Y para la forma de partida, y así sucesivamente. Por lo tanto, se puede postular que aquellos contextos que muestren mayor frecuencia de uso serán también aquellos en los que la forma lingüística innovadora arraigó más tempranamente. Esta regla puede formularse en términos espaciales, postulando que para un fenómeno dado, las áreas de mayor antigüedad son aquellas que se encuentran contiguas al centro inicial de difusión de la innovación, y viceversa (Andersen 1988)⁵⁰.

Aunque el modelo de ondas refleja de manera clara y elegante cómo opera la difusión de las innovaciones lingüísticas en el tiempo y en el espacio, se basa en una concepción del espacio muy restrictiva, puesto que solo contempla el espacio físico. Pero hoy se sabe que la difusión de las innovaciones está también condicionada por el espacio social y cultural en el que se mueven los hablantes (Gerritsen 1988, Wolfram y Schilling-Estes 2003).

El concepto de difusión del cambio lingüístico, por tanto, es previo al nacimiento de la sociolingüística como disciplina en los años sesenta, puesto que los comparatistas

⁴⁹ Recientemente Company (2008: 23-25) ha establecido que la relación entre la profundidad histórica de los cambios y su grado de generalización puede expresarse mediante la siguiente generalización: «A mayor tiempo, mayores posibilidades de reemplazo total de la forma conservadora».

⁵⁰ El modelo de ondas ha sido cuestionado desde la sociolingüística reciente, especialmente por Peter Trudgill (1983) en su aplicación de los modelos de gravedad a la difusión de las innovaciones lingüísticas. Los modelos de gravedad fueron desarrollados por el sociólogo sueco Torsten Hägerstrand en el marco de la Geografía Humana para explicar la difusión de las innovaciones tecnológicas. En resumidas cuentas, Trudgill propone que el grado de difusión no está condicionado únicamente por la distancia física (en kilómetros) entre dos poblaciones, sino también por las relaciones sociales y económicas entre dichas poblaciones, las redes de comunicación existentes, etc. (usualmente y en un nivel inicial de análisis estas diferencias se computan en términos de densidad de población, puesto que se considera que las urbes con una densidad de población mayor pueden ejercer un influjo lingüístico más fuerte que otras poblaciones con escasa densidad de población a pesar de que las primeras se encuentren físicamente más alejadas del centro receptor de las innovaciones que las segundas). Los modelos de gravedad, pues, tratan de medir la influencia lingüística de una población sobre otra basándose en la distancia y en la densidad de población. Para una explicación más detallada de los modelos de gravedad véase Trudgill (1983), Gerritsen (1988), Hernández Campoy (1999) y Wolfram y Schilling-Estes (2003).

del XIX y de la primera mitad del XX ya se dieron cuenta de su existencia, y la aplicaron sobre todo a la variación geográfica. Sin embargo, la historia de la lingüística a lo largo del siglo XX se ha realizado, en buena medida, de espaldas a la variación, pues tanto el estructuralismo como la gramática generativa han evitado el estudio de la variación, por considerarla irrelevante o aleatoria y, en su vertiente diacrónica, se han interesado más por los resultados de los cambios que por los procesos que conducen a ellos⁵¹.

Los trabajos fundacionales de la sociolingüística variacionista (Weinreich, Labov y Herzog 1968) retomaron la hipótesis difusionista del cambio y la elaboraron teóricamente. Gracias a estos estudios, hoy parece sólidamente probado que el cambio lingüístico es usualmente lento y gradual, de modo que avanza imperceptiblemente a lo largo de fases sucesivas entre las cuales hay mínimas diferencias. La extensión del cambio es, por tanto, gradual, y opera secuencialmente tanto en la estructura lingüística (saltando de un contexto a otro) como en la estructura social de las comunidades de habla (propagándose de un hablante a otro)⁵².

Es mérito de los sociolingüistas haber mostrado que lo que generalmente se identifica con cambio lingüístico corresponde en realidad a la difusión del cambio, pues la documentación del pasado refleja propiamente los efectos de la difusión del cambio, pero no la innovación en sí. Un reto para cualquier teoría sobre el cambio lingüístico consiste en armonizar la naturaleza catastrófica (abrupta) de las innovaciones con el carácter gradual de la difusión que reflejan los datos del pasado⁵³. Esta tarea pasa necesariamente por admitir que la innovación es solo la fase inicial del cambio y que a esta suceden la adopción de las innovaciones, la selección de las variantes y, por último, la difusión de aquellas innovaciones que han pasado el doble filtro de la adopción y la selección: «El cambio no empieza con la innovación, sino con la *adopción*» (Coseriu 1978: 145). El filtro

⁵¹ La tantas veces citada y archiconocida frase de Chomsky (1965: 3) «Linguistic theory is concerned primarily with an ideal speaker-listener, in a completely homogenous speech-community, who knows its language perfectly and is unaffected by such grammatically irrelevant conditions as memory limitations, distractions, shifts of attention and interest, and errors (random or characteristic) in applying his knowledge of the language in actual performance» evidencia qué lugar le corresponde a la variación en la Lingüística teórica más ortodoxa.

⁵² La gradualidad del cambio es propia de la fase de difusión, pero las innovaciones suelen ser abruptas. Por otra parte, el cambio adopta a veces un carácter catastrófico y, en determinadas situaciones sociales (como la koineización) tanto la innovación como la difusión de un cambio se completan en un lapso temporal muy breve (Tuten 2003).

⁵³ En ocasiones, la difusión y la adopción del cambio se manifiestan de forma catastrófica en los datos, circunstancia que usualmente se asocia a motivos externos tales como migraciones, invasiones, conquistas, convulsiones sociales, etc. que muchas veces conllevan la sustitución de una norma por otra en un breve lapso de tiempo.

de selección canaliza las presiones estructurales impuestas a las innovaciones por el sistema, mientras que el filtro de difusión es el componente social del modelo.

El concepto de difusión es complejo y puede estudiarse desde múltiples perspectivas, ya que las innovaciones pueden propagarse de un grupo social a otro (difusión sociolingüística), de una palabra a otra (difusión léxica), de un contexto lingüístico a otro (difusión lingüística) y de un lugar a otro (difusión geográfica) (Chambers y Trudgill 1998)⁵⁴. Las diferentes clases de variación se hallan usualmente entrecruzadas (se manifiestan en covariación) y, a su vez, están mediatizadas por las variables 'tiempo' y 'distancia'⁵⁵, de modo que todo modelo teórico que busque captar la difusión de un cambio ha de ser necesariamente multidimensional⁵⁶.

La naturaleza gradual del cambio lingüístico obliga a conceder una importancia teórica capital al concepto de variación, pues todo cambio nace de una situación de variación o fluctuación lingüística, y su difusión se encuentra ligada a la comprensión de la distribución de dicha variación a lo largo del tiempo en la estructura lingüística y social de una comunidad de habla. Los estudios sociolingüísticos realizados hasta el presente han permitido llegar a las siguientes conclusiones, de indudable interés teórico:

⁵⁴ Esta complejidad ha propiciado que, frente a los modelos clásicos propugnados por la *Stammbaumtheorie* y la *Wellentheorie* los sociolingüistas hayan diseñado modelos de análisis más comprehensivos que permitan captar las múltiples caras de la difusión. Entre estos modelos cabe destacar la teoría de la acomodación propuesta por el psicólogo social británico Howard Giles (1973), el modelo de gravedad de Trudgill (1974), el modelo de redes sociales (Milroy 1992) y los estudios sobre koineización y nueva formación de dialectos (Trudgill 1986, Hickney 2003, Auer, Hinskens y Kerswill 2005). Lamentablemente, muchos de los avances realizados por la Sociolingüística sobre datos actuales no pueden aplicarse al estudio de estados lingüísticos pretéritos más que de forma muy general, debido a las dificultades inherentes a la Sociolingüística histórica (§ 5.3). Por ejemplo, resulta difícil aplicar los modelos de gravedad a la Edad Media, porque no hay datos estadísticos fiables ni precisos sobre la densidad de población de las ciudades y villas medievales de la Península Ibérica. Tampoco es posible trasvasar los logros alcanzados en el campo de la dialectología perceptual a los datos del pasado; y máxime a una época como la Edad Media, en la que ni siquiera existen gramáticas vernáculas que reflejen la consideración social que alcanzaban algunos fenómenos. Quizá los trabajos sobre koineización y nueva formación de dialectos sean los que mejor se presten para su aplicación a la Lingüística histórica, como prueban los interesantes estudios de Penny (2000, 2009) y Tuten (2003) sobre el español antiguo.

⁵⁵ La distancia social y la distancia física generan diferenciación dialectal y ralentizan o aceleran los cambios.

⁵⁶ La concepción linear y unidireccional subyacente al modelo del árbol genealógico contempla solo la progresión del cambio en el tiempo, de manera análoga a los estudios diacrónicos generativistas, que reducen el cambio a la réplica imperfecta de la gramática por parte de los niños. Sin embargo, como ha mostrado recientemente Labov (2007), los cambios ocurren tanto verticalmente (en el proceso de adquisición del lenguaje) como horizontalmente (en el contacto entre hablantes adultos). Este artículo de Labov abre interesantes perspectivas sobre problemas clásicos de la Lingüística Histórica, como la convergencia y la divergencia lingüísticas, el peso de la adquisición de L1 y L2 sobre el cambio lingüístico, la importancia del contacto lingüístico, etc.

- a) La variación dialectal no es usualmente libre (esto es, aleatoria o caótica), sino que constituye una heterogeneidad ordenada y se manifiesta tanto en el individuo como en la comunidad de habla⁵⁷.
- b) En su dimensión lingüística, la variación se encuentra constreñida por las propiedades de las gramáticas y, por tanto, usualmente el cambio sigue una dirección determinada, dado que existen patrones de variación lingüística que reflejan la heterogeneidad ordenada identificada por Weinreich, Labov y Herzog (1968)⁵⁸. Las innovaciones se extienden a lo largo de una jerarquía gramatical precisa, que a menudo opera de acuerdo con el concepto de marca (Timberlake 1977, Andersen 1990, 2001, Martín Butragueño 1997).
- c) En su dimensión social, parece que tampoco la variación es libre, sino que existen una serie de patrones sociolingüísticos bien definidos. Y ni siquiera los períodos de transición que se encuentran en los cambios diacrónicos muestran una variación aleatoria, sino que esta constituye, de nuevo, una heterogeneidad ordenada, es sistemática y se encuentra gobernada por factores tanto externos como internos (Labov 1994, 2001).
- d) El cambio lingüístico no es un proceso de sustitución abrupta de A por B, sino que consiste en el reemplazo progresivo de A por B a lo largo de un período de coexistencia o variación A/B en el que tanto A como B se encuentran estratificadas lingüística y socialmente.
- e) La variación sincrónica constituye el ámbito previo de la gramaticalización, pues no hay cambio sin variación, fenómeno que es síntoma y prerrequisito para que se produzca una gramaticalización (Company 2003a: 24-25).

⁵⁷ Señalan Wolfram y Schilling-Estes (2003: 717) que «[...] the notion of variability in this model applies to both intra-speaker and inter-speaker variation. In other words, an individual speaker will go through a period of fluctuation between the old and new variant, and speakers within a given speech community will show variation from speaker to speaker with respect to the use of the new and old variant».

⁵⁸ La direccionalidad debe entenderse como el efecto acumulativo de una serie de microcambios cuya interacción desencadena el progreso del cambio en una determinada dirección, sin que ello implique una visión teleológica del cambio lingüístico, ya que la dirección del cambio no es una meta buscada por los hablantes o por cualquier otra fuerza de orden superior, sino resultado de las restricciones internas de los sistemas lingüísticos (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Lass 1997). A mi juicio, la idea de que las lenguas se encuentran sujetas a un proceso de evolución meliorativa cuya dirección está dictada por las presiones comunicativas y se orienta hacia las soluciones más fáciles, simples y económicas es errónea. Primero, porque resulta circular, segundo, porque no permite explicar satisfactoriamente por qué los cambios se producen en un momento y lugar concreto y no en otro (recuérdese el problema de la consumación § 3.5) y, por último, no explica por qué ninguna lengua ha alcanzado ese particular nirvana lingüístico que sería la estabilidad perfecta (hasta el presente se sabe que todas las lenguas documentadas han cambiado) ni tampoco da cuenta de por qué los hablantes de cualquier lengua son capaces de entenderse a pesar de las imperfecciones, desviaciones, disfuncionalidades o supuestas ineficiencias que requieren ser superadas.

- f) La variación sincrónica posee una dimensión diacrónica, puesto que refleja la difusión de las innovaciones a lo largo del espectro de variación social. Así, la variación asociada a la edad es trasunto de la cronología de los cambios, de acuerdo con la hipótesis del tiempo aparente (Guy 2003), y del mismo modo la variación sincrónica asociada a variables sociales constituye un reflejo de la difusión gradual de las innovaciones a través de las redes sociales de una comunidad de habla (Milroy 1992).

Una cuestión candente en la bibliografía atañe a la identificación de los mecanismos que llevan a la adopción de una innovación y a la posterior difusión de una variante a expensas de otra. La adopción es, al igual que la innovación, consecuencia de un acto individual que lleva a utilizar una innovación, si bien a medida que aumenta el número de individuos que adoptan una determinada innovación en unas coordenadas espacio-temporales concretas, se incrementa también la presión sobre los individuos restantes que no han acogido dicha innovación (Labov 2001 denomina a este fenómeno *the incrementation problem*). La difusión, sin embargo, a diferencia de la innovación y la adopción, es un proceso social, fruto de la interacción cara a cara entre los hablantes en situaciones de contacto dialectal y de los distintos mecanismos de acomodación que se producen en este tipo de interacciones⁵⁹.

El proceso de difusión se encuentra guiado por al menos cinco factores que determinan y condicionan el proceso de difusión de las innovaciones: (a) el fenómeno en sí; (b) las redes de comunicación; (c) la distancia; (d) el tiempo; (e) la estructura social (Hernández Campoy 1999).

Frente a la visión tradicional, que adjudica la extensión de las variables a su funcionalidad, hoy los lingüistas prefieren atribuir las causas del proceso de difusión a mecanismos exclusivamente sociales, hipótesis que suscribo⁶⁰:

⁵⁹ Empleo aquí el término dialecto en el sentido más amplio posible, como sinónimo de variedad, lo que incluye tanto la variación geográfica como la social. Uno de los logros de la Sociolingüística reciente es haber mostrado que el contacto lingüístico y sus resultados (interferencia, intraferencia, etc.) no se reducen al contacto entre los hablantes de dos lenguas distintas, sino que se manifiesta en todos los niveles de uso de las lenguas; así, también hay contacto interdialectal (entre hablantes de variedades geográficamente diferenciadas, por ejemplo) e intradialectal (entre hablantes de la misma variedad geográfica pero pertenecientes a diferentes sociolectos, por ejemplo).

⁶⁰ Así sucede en la teoría de las redes sociales de Milroy (1992), en el modelo evolutivo propuesto por Croft (2000), o en los modelos de Aitchison (1991), Lass (1997) o Newmeyer (2005). Para una crítica frontal de las explicaciones funcionales del cambio lingüístico véase Lass (1980). La difusión del cambio, a diferencia de la innovación, no se corresponde con un acto individual, sino social (los hablantes no son conscientes de su actividad como propagadores de las innovaciones y desconocen las consecuencias de sus actos, esto es, de sus elecciones lingüísticas), y no es abrupta, sino gradual. Con el término 'causas' aplicado a la difusión del cambio me refiero exclusivamente los factores sociales, que son los que determinan el empuje y la dirección del cambio, pero no son la causa subyacente que explica cómo o por qué surge la innovación (véase Aitchison 1991: 101 y 105-123 para esta distinción).

[...] if the functions have some 'natural' basis, how it is that they have to be transmitted? Since as far as we know change often travels along gradients of prestige, power, and the like, this would mean that speakers could adopt functional motivations as a matter of class-consciousness, imitation of prestige models, and so on. Is this really in keeping with any naturalistic theory of functionalism? (Lass 1980: 97)

None of these internal constraints can provide an answer to the fundamental question of causality: what are the forces that lead to the continued renewal of linguistic change? All indications point to factors outside the tightly knit structure of internal relations, in the embedding of language in the larger matrix of social relations (Labov 1982: 76)

Yet I think we must be skeptical of all arguments that claim to explain linguistic changes through the speakers's desires or intentions to communicate a given message. There is no reason to think that our notions of what we intend or the intentions we attribute to others are very accurate, or that we have any way of knowing whether they are accurate (Labov 1994: 549-550)

[...] the selection process is essentially a social one, and not a functional one in the sense of (external) function that I use to characterize innovation [...] it is social factors, not functional factors, that play the same role in selection that ecological factors do in biology (Croft 2000: 32)

It is by now well established, I think, that functional utility has little to do with whether any particular innovation in language use is incorporated into the grammars of the speech community. Work such as Milroy (1987) has demonstrated that the mechanisms of propagation are social, not linguistic. That is, whether an innovation will become entrenched is for the most part a function of the social networks within the speech community (Newmeyer 2005: 187)

Let us make the assumption that social forces and functional forces are independent variables –after all, one does not gain prestige over one's peers by being better than they in effecting an iconic relationship between form and meaning! (Newmeyer 2005: 187)

Innovation is functional [...] that is, it arises from the relationship between linguistic form and its meaning or "function" [...] Propagation, on the other hand, is social, that is, it arises from the social structure of speech communities. In other words,

propagation is governed by the principles that variationist sociolinguistics has identified over several decades of research (Croft 2006: 79)

Sin embargo, y aunque coincido en el rechazo a explicar la difusión del cambio por factores funcionales (tales como la eficiencia comunicativa o el deseo de evitar la ambigüedad, *pace* Haspelmath 1999a), creo irrefutable el hecho de que la difusión de los cambios lingüísticos sigue una determinada trayectoria. De hecho, las lenguas tienden a mostrar ciertas “preferencias” en su evolución, y es bien sabido que los cambios lingüísticos usualmente actúan en cadena y tienden a concentrarse en un área relativamente reducida del espacio variacional disponible⁶¹. Este dato es crucial, porque se encuentra en la base de los problemas de las restricciones, la transición y de la inserción y obliga a plantearse la direccionalidad, regularidad y gradualidad del cambio lingüístico⁶².

Gracias a los progresos de la tipología lingüística, hoy se puede abordar con mayor confianza que en el pasado el proceso de difusión de los cambios lingüísticos, pues este puede explicarse y modelarse en confrontación con una teoría sincrónica de la gramática (la tipología lingüística) y un modelo diacrónico de la evolución de las estructuras gramaticales (el marco teórico de la gramaticalización). Dado que existen una serie de restricciones (*constraints*) sobre las estructuras posibles y probables de las lenguas y que estas encajan siempre dentro de unos moldes determinados, resulta posible acotar qué factores lingüísticos estarán implicados en la difusión de un cambio lingüístico

⁶¹ Este es uno de los debates clásicos de la Lingüística Histórica desde que Humboldt sugiriera la existencia de una forma lingüística interior (*innere Sprachform*) para las lenguas (véase Lapesa 1968b para la adaptación de este concepto al español y ahora Marcos Marín 2003 para una valoración historiográfica) y Sapir (1921) planteara su famosa afirmación «Language has a drift» (sobre el concepto de *drift* véase Sapir 1921: cap. VII, Lass 1980, 1997, Andersen 1990, 2006, Ferguson 1996, Lightfoot 2006: 37-38). Recordemos que para Sapir (1921: 155) «The drift of a language is constituted by the unconscious selection on the part of its speakers of those individual variations that are cumulative in some special direction» y, de acuerdo con Andersen (2006: 79) «[...] linguistic drift not only has direction, it has structure which reflects the hierarchy of social, stylistic, and grammatical categories that condition the gradual progression of any given change». Lass (1997: 301) explica el *drift* como el movimiento de un sistema hacia un atractor, explicación que basta para los propósitos de esta investigación, pese a que la dilucidación de la naturaleza del *drift* resulta, creo, mucho más compleja: como digo, constituye uno de los problemas centrales de la Lingüística, en cuanto que el *drift* no constituye, para mí al menos, una explicación en sí misma del cambio, sino una tendencia que requiere ser explicada (Lightfoot 2006: 37). La existencia de diversos canales de gramaticalización que se manifiestan de forma recurrente en diferentes lenguas no relacionadas genéticamente (véase una lista exhaustiva en Heine y Kuteva 2002) constituye un serio desafío empírico para todos aquellos que niegan la existencia de dirección en el cambio lingüístico.

⁶² «As has been widely discussed, change does not originate within language (grammars do not change by themselves), but in language use, i.e. in factors external to language structure. It is not possible to predict precisely under what circumstances and when a change will take place in historical linguistics (Lass 1980, 1997). But nevertheless there are very strong tendencies that are replicated at the macro-level from language to language and period to period, which suggests certain commonalities of production and perception. Once actuated or initiated, they spread through a community, again in replicable ways, that ultimately lead to cumulative effects and adoption by a community» (Traugott y Dasher 2002: 35-36).

dado y predecir, hasta cierto punto, la trayectoria de dicho cambio⁶³. En cualquier momento de su trayectoria histórica, las posibilidades de cambio de una lengua están constreñidas por sus parámetros internos de variación que, a su vez, son el resultado de los cambios sucedidos en las etapas pretéritas de dicha lengua⁶⁴.

De acuerdo con los sociolingüistas, la difusión del cambio lingüístico es esencialmente un fenómeno social fruto de la interacción de diversas comunidades de habla y resultado del prestigio lingüístico asociado (consciente o inconscientemente) a las variables lingüísticas. Así, los hablantes evalúan constantemente (consciente o inconscientemente) el habla de los otros y tienden a adoptar los modos lingüísticos que juzgan superiores o prestigiosos, les convienen socialmente o les satisfacen estéticamente⁶⁵. Bajo esta perspectiva, la respuesta al problema de la consumación del cambio yace en la fase de difusión del cambio, no en la de la innovación.

El avance del cambio en una determinada dirección y su latencia pueden estar condicionados por factores sociales, pero estos simplemente determinan el avance del cambio en una de las posibles direcciones marcadas por los patrones de variación preexistentes, pues donde el sistema lingüístico no lo permite, los factores sociales no actúan⁶⁶. Por consiguiente, las innovaciones hallan sus límites en la estructura y las posibilidades del sistema lingüístico en el que se injertan.

⁶³ Me refiero, naturalmente, a los universales del cambio lingüístico (ya sean absolutos, implicativos o estadísticos). La tipología ha ayudado a delimitar el número de opciones posibles y a señalar cuáles de ellas son más frecuentes y que dirección siguen, de modo que la contribución de esta disciplina es valiosísima para la Lingüística Histórica (Aitchison 1987). En efecto, el uso del presente para explicar el pasado constituye uno de los pilares de la Lingüística Histórica actual desde que Roman Jakobson defendiera las virtudes de la tipología como herramienta heurística para iluminar el pasado de las lenguas. La formulación teórica subyacente a esta idea se ha plasmado en el principio del uniformitarismo, que establece que los mecanismos y las condiciones de cambio a los que estuvieron sometidos las lenguas del pasado son los mismos que se pueden observar hoy y descansa sobre la idea de que las propiedades que caracterizan a las lenguas actuales han permanecido inalterables desde el origen de la primera lengua humana hasta hoy (Labov 1994, Janda y Joseph 2003: 23-37). Sin asumir esta hipótesis como válida, la reconstrucción lingüística resultaría sencilla y llanamente imposible.

⁶⁴ Coincido con Labov (1994: 583) cuando afirma que «[...] much of synchronic variation is a residue of historical processes, rather than the immediate product of linguistic or physiological principles» y Lass (1997: 368), «We live perpetually with the 'decisions' of past generations» en que las causas de la variación son, en la mayoría de los casos, históricas y sociales, de modo que no es necesario buscar explicaciones funcionales que den cuenta de la perpetuación secular de determinados patrones de variación. Una discusión recurrente en la bibliografía es si la difusión de las innovaciones en la estructura lingüística está o no guiada por cuestiones de marca (Andersen 1990, 2001, 2006).

⁶⁵ Existen diferentes propuestas teóricas para encauzar la contribución de los factores sociales al cambio lingüístico (§ 5.3). Pero no siempre la difusión de las innovaciones está ligada al prestigio lingüístico, puesto que en la acomodación importa también la noción de solidaridad (Andersen 1988: 41-44, 2006: 73). Sobre la noción de prestigio véase Moreno Fernández (1990: 173-204).

⁶⁶ No todos los cambios lingüísticos se encuentran necesariamente ligados a factores sociales, claro, puesto que algunos cambios son puramente aleatorios o fruto de un proceso de inercia histórica. Por otro lado, el hecho de que exista una correlación entre determinadas variables lingüísticas y ciertos factores sociales no implica de suyo que los hablantes otorguen automáticamente un valor sociolingüístico a las primeras (Lass

At every stage, any language has a set of options which it can take, which in turn affect its future options. The choice of a particular option may be triggered by social factors, (causation level one), *but the social factors simply pointed the language down one or another of an existing set of options, which were predetermined by its existing structure* (causation level two). In certain cases, the structural pressures would be so strong that the social trigger simply nudged the language along a preordained path, at other times genuine options could exist. The existing structure and the responses to options are overall governed by certain relatively fixed abilities, such as computational ability, memory limitations, and so on (causation level three) (Aitchison 1987: 19, cursiva mía)

[...] a great deal of linguistic structure does not respond to 'speakers' needs' in any intelligible way; it's simply there, and using the language is playing by the rules, concordancing where necessary, using the right governed forms, etc. *Structure is given as a historical fact*; the speaker's job is to get it to do (in utterances) what he wants to do, using the available machinery (Lass 1997: 368-369, cursiva mía)

The triggering event that leads to extensive systematic change is the insertion or removal of a category from a sub-system in a direction determined by unidirectional constraints on linguistic change. The principle of maximal dispersion then applies within that sub-system as a driving force for continued change. Sociolinguistic variation is parasitic upon such linguistic variation. It is an opportunistic process that reinforces social distinctions by associating them with particular linguistic variants. Though in principle any social category may be associated with linguistic change in progress, it is the culturally dominant groups of society that are normally in the lead. The use of linguistic forms to increase distinctiveness of particular groups is a driving force for the acceleration of change. The diffusion of linguistic change to neighboring groups in the social hierarchy or geographic dimension is influenced to some degree by the tendency to accommodation and imitation by adults. This mechanism leads to the outward diffusion of progressively weaker forms (Labov 2002)

1997: 373-374). Los factores sociales del cambio (Labov 2001) se encuentran estrechamente relacionados con el problema de la consumación del cambio lingüístico, pues dada la contingencia de los factores sociales y la naturaleza puramente arbitraria del prestigio lingüístico resulta imposible determinar las coordenadas históricas, geográficas y sociales precisas en las que se producirá el cambio (por ejemplo, son irrelevantes, por impredecibles, preguntas del tipo ¿cómo se hablará el español en 2050?, ¿desaparecerá el relativo *cuyo*?, etc.). Esta contingencia es causa de que las explicaciones históricas sobre el cambio lingüístico sean siempre explicaciones *ex post facto* que, en el mejor de los casos, permiten establecer una correlación entre este y determinados factores sociales, geográficos o históricos pero que, a mi juicio, nunca permiten aseverar que alguno de estos factores sea la causa eficiente del cambio. Labov (2001: 503) ha expresado este hecho bajo el principio que él denomina 'principio de la contingencia': «Factors determining the course of linguistic change are drawn from a pattern of social behaviour that is not linked in any predictable way to the linguistic outcome». Es preciso huir, por tanto, del determinismo histórico, pues ningún cambio lingüístico es necesario.

De otro modo, y dado que los factores sociales son, por su propia naturaleza histórica, contingentes y específicos de un lugar determinado en un momento temporal concreto, sería imposible explicar por qué ciertos cambios, como los que han identificado los teóricos de la gramaticalización (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Bybee 1998), se manifiestan de forma recurrente y siguen la misma trayectoria en una y otra lengua, en momentos históricos diferentes y bajo circunstancias sociales no idénticas (Aitchison 1991: 108)⁶⁷.

Es cierto que el prestigio lingüístico determina la preferencia de unas variantes sobre otras. Pero, en última instancia, el prestigio lingüístico se deriva del prestigio social, en el sentido de que al igual que cada sociedad establece los motivos de prestigio social, también determina qué usos lingüísticos son prestigiosos y cuáles no⁶⁸. Así, lo “correcto”, “normativo” o “prestigioso” es lo positivamente sancionado por los grupos de poder político, económico o cultural, mientras que lo incorrecto es lo rechazado socialmente. Claramente, las innovaciones que se identifican con lo correcto tienen muchas más posibilidades de triunfar y difundirse que las que son socialmente rechazadas, y ello en virtud no de sus propiedades lingüísticas intrínsecas, sino en función del valor social que les adjudican los hablantes: si las normas existen, es porque son socialmente útiles.

Y, lo que quizá sea más relevante, hay que considerar que los factores de prestigio que llevan a la adopción y difusión de una innovación no son responsables de su retención después de varias generaciones, de modo que las condiciones sociales que impulsan un cambio pueden no ser las mismas que existían cuando este se originó y, dada la duración secular de los cambios, no hay que perder de vista que los factores sociales responsables de su difusión pueden variar entre una fase de la difusión y las sucesivas (Lass 1997: 364)⁶⁹. Además, hay que tener en cuenta que la adjudicación de

⁶⁷ Aquí hay que incluir también los conocidos efectos del *drift* en las lenguas o los cambios que Aitchison (1987, 1991) denomina “efecto bola de nieve” (*snowball effect*). La afirmación contraria también es válida: sin el recurso a los factores sociales, seríamos incapaces de explicar por qué los cambios suceden en una lengua dada en momento y lugar concretos (recuérdese el problema de la consumación § 3.5) y no en otra lengua con condiciones estructurales idénticas o parecidas, una vez aceptada la existencia de principios comunicativos y cognitivos generales (Martín Butragueño 1997: 58).

⁶⁸ La noción de prestigio es social, no lingüística, pues ninguna variable o unidad lingüística es inherentemente “mejor” que otra, así como tampoco hay lenguas superiores a otras (Moreno Cabrera 2000, *pace* Bichakjan 2002). Usualmente, las variantes lingüísticas empleadas por los grupos de poder en una sociedad suelen ser las variantes más estimadas, prestigiosas o normativas de dicha sociedad, pero también existe lo que se llama el prestigio encubierto, que lleva a la promoción de las variables subestándar entre las clases sociales de extracción baja por un mecanismo de solidaridad entre los miembros de una misma clase social (Labov 1994, 2001). Como han demostrado diversos estudios, los cambios se difunden no solo desde las clases altas a las bajas, sino también en la dirección inversa (Koch y Oesterreicher 1990).

⁶⁹ En efecto, dada la naturaleza discontinua del cambio lingüístico, motivada por la renovación constante de los hablantes de una variedad lingüística dada debido a los ciclos naturales de vida y muerte, resulta lógico

valores sociales a las variables lingüísticas exige la existencia previa de una situación de variación, y esta es dependiente de las posibilidades estructurales del sistema, no de las necesidades o deseos de los hablantes.

Por ello, en la evolución lingüística debe desecharse la idea de progreso (en el sentido de adaptación progresiva a las necesidades de la comunicación) o de selección natural, ya que, en todo caso, hay selección social de las variables, y esta es la causa última de la difusión del cambio. La repetición de cualquier acto (como la réplica de estructuras lingüísticas) lleva a la pérdida de todo sentido de novedad y acaba borrando la motivación funcional (si hubo alguna) que contribuyó a poner en circulación dicha estructura, al tomar esta un tinte habitual. En conclusión, no se puede apelar a factores funcionales para explicar la difusión de las innovaciones, puesto que la experiencia de un suceso repetido no es la misma que la experiencia del suceso original, y tampoco las motivaciones funcionales subyacentes a una innovación no son responsables de que esta se difunda o no (Lass 1980: 91-97, 1997: 364, Newmeyer 2005: 185).

Así, el cambio lingüístico es, en buena medida, contingente y altamente dependiente de las condiciones iniciales de partida, pues estas determinan y constriñen la dirección evolutiva del cambio, que siempre habrá de discurrir por los cauces evolutivos marcados por las restricciones estructurales del sistema lingüístico en el que se manifiesta, unidas al proceso de adquisición del lenguaje (Kroch 1989, Martín Butragueño 1997, Lightfoot 2003a: 119-121)⁷⁰. Esta es la idea subyacente a la teoría evolutiva de Lass (1997) o a los trabajos de Lightfoot (2003a, 2003b, 2006):

que cada generación no solo no reproduzca de manera idéntica la gramática de la generación anterior, sino que tampoco herede y mantenga inalterables los patrones de variación sociolingüística de las generaciones precedentes (aunque la tendencia es que estos, junto con las actitudes, creencias y tradiciones lingüísticas comunes se mantengan estables, pues constituyen la esencia de las comunidades de habla; a la postre esta estabilidad es la que permite identificar, con todas las reservas posibles, como castellano tanto a la lengua del anónimo poeta del *Poema de mio Cid* como la de la última novela de Vargas Llosa, o que un hablante culto del español estándar identifique como individuo perteneciente a su misma comunidad de habla a un granadino de la Alpujarra profunda y no a un locutor de televisión italiano, pese a que quizá entienda con mayor claridad al segundo). Podría hablarse así, si se me permite el trasvase terminológico, de la existencia de fenómenos de reanálisis sociolingüísticos que cambian la valoración y la distribución social de las variables. Por ejemplo, las causas sociohistóricas que explican la génesis y difusión del leísmo en la Castilla primitiva no son idénticas a las que ocasionaron la difusión y generalización de este fenómeno desde el siglo XV en adelante, pero el desarrollo histórico a largo plazo ha extendido *le* a costa de *lo* en ambos casos (Fernández-Ordóñez 2001), de modo que considerando el cambio en su desarrollo global asistimos a la extensión de un mismo fenómeno en distintos momentos temporales bien que por causas diferentes. El concepto de norma, entonces y a consecuencia de su naturaleza histórica, es variable y no fijo, de modo que lo que ayer era condenable hoy es prestigioso y viceversa.

⁷⁰ Esta afirmación vale también para los cambios inducidos por contacto, pues se ha demostrado que no todos los rasgos lingüísticos se transfieren y adoptan con la misma facilidad, y se sabe también que el sistema lingüístico receptor determina las posibilidades de adaptación de los rasgos lingüísticos: «The ease of adoption of outside features depends on the degree of variation admitted in the respective component of a language» (Winter 1973: 144). Sobre los cambios inducidos por contacto véase Weinreich (1953),

[...] if we assume a system moving towards an attractor, then in the normal way of things once it has started (for whatever reason) along the appropriate flow-path, the likelihood of 'attractor-friendly' change will increase (the influence of the attractor strengthens with proximity) [...] It is the combination of initial conditions and their interaction with abstract control-parameters that determines the shape of a system's wanderings through its phase-space (Lass 1997: 301-302)

Change is not random, but we are dealing with contingent systems and we offer retrospective explanations, not predictions. Grammatical change is highly contingent, sensitive to initial conditions, chaotic in a technical sense [...] The emergence of a grammar in a child is sensitive to the initial conditions of the primary linguistic data. If those data shift a little, changing the distribution of the cues, there may be significant consequences for the abstract system. A new system may be triggered, which generates a very different set of sentences and structures (Lightfoot 2003a: 120)

En buena medida, la labor de investigación propia de los lingüistas históricos consiste en establecer las condiciones iniciales que constituyen el caldo de cultivo del cambio, identificar los posibles cauces evolutivos por los que este puede discurrir, así como los parámetros y factores que interactúan con dichas condiciones iniciales y, por último, desentrañar las restricciones lingüísticas que acompaña a la difusión de todo cambio, identificar las variables externas (geográficas, sociales, estilísticas) que corren parejas con este proceso de contracción y cuantificar su contribución relativa al progreso del cambio⁷¹.

Thomason y Kaufman (1988), Fisiak (1995), Harris y Campbell (1995: cap. 6), Lass (1997: 184-214), Mufwene (2001), Thomason (2001, 2003), Winford (2003), Clyne (2003), Heine y Kuteva (2005), MacWorther (2007), Aikhenvald y Dixon (2007), Roberts (2007: 236-242, 383-442), Stolz, Bakker y Salas Palomo (2008), Siemund y Kintana (2008), Matras (2009) y Clements (2009). Señala Martín Butragueño (1997: 62) que una característica consustancial a muchos sistemas dinámicos complejos, no solo al postulado por los sociolingüistas para el cambio lingüístico, es la alta dependencia que su evolución manifiesta respecto de las condiciones iniciales, a las cuales esta es extremadamente sensible.

⁷¹ Este programa de investigación fue propuesto ya por Coseriu (1978: 197-198): «Lo que puede y debe hacerse, pues, no es buscar "causas" naturales o, de cualquier modo, exteriores a la libertad, sino *justificar* finalísticamente lo realizado por la libertad en tales y cuales condiciones históricas y comprobar de qué modo lo creado se determina (delimita) indirectamente, como necesidad o posibilidad, por las deficiencias y las posibilidades de la lengua anterior al cambio». Coincido plenamente con las siguientes palabras de Haspelmath (2004: 17): «If we want to *understand* language change, we need to identify *universals of language change*. *Directionality constraints* are among the strongest universals of language change» y Winter-Froemel (2008: 236): «Universal linguistic factor are of fundamental importance to different kinds of language change, as they may imply restrictions on possible innovations». Hace bien Kabatek (2005) en recordar que la investigación de los cambios desde el marco teórico de la gramaticalización no puede hacerse a espaldas del concepto de variación: «La gramaticalización, como todo proceso de evolución lingüística, nunca corresponde a una línea (y desconfío profundamente de los trabajos que insinúan que tal línea pueda haber) sino que esconde, debajo de lo que en trabajos con grandes corpus aparece como un proceso lineal, variedades en las que la evolución está más avanzada que en otras, contacto e interferencia

5.1. Variación y difusión lingüística

Uno de los logros más relevantes de los estudios sobre variación lingüística y procesos de gramaticalización surgidos en los últimos años consiste en haber mostrado que la difusión de las innovaciones gramaticales no es aleatoria, sino que se ajusta a un *continuum* evolutivo o jerarquía de actuación: «[...] 'diachronic typology' [...] postulates that cross-linguistic patterns are best explained as the result of certain very strong tendencies for languages to change in certain specified and constrained ways» (Bybee 1998: 252)⁷². En el nivel de análisis más elevado, esta jerarquía se encuentra definida por las restricciones que los universales lingüísticos imponen a la variación interlingüística, en primer lugar, y por las restricciones específicas impuestas por cada lengua, después.

En un nivel de análisis más concreto, gracias a los sociolingüistas se sabe que la extensión de una variante lingüística a expensas de otra tiene lugar, por lo general, en unos contextos o entornos sintácticos antes que en otros, por lo que hay que concluir que la difusión del cambio se encuentra condicionada gramaticalmente. En el inicio del proceso, las innovaciones surgen y se localizan en contextos muy específicos, semántica y sintácticamente afines al significado de la forma innovadora, pero paulatinamente esta forma se va extendiendo a más y más contextos (a menudo, a expensas de una forma gramatical anterior) debido a la pérdida de las restricciones lingüísticas de partida que hacían incompatible el significado innovador con otros contextos diferentes de aquel en el que se gestó la innovación. La variación, en definitiva, es sistemática y casi siempre está condicionada por factores lingüísticos (y con mucha frecuencia, también extralingüísticos).

Uno de los efectos de la gramaticalización atañe a la generalización sintáctica de la forma o construcción que se gramaticaliza, en el sentido de que esta pierde sus restricciones contextuales y distribucionales iniciales y progresivamente se va a extendiendo a contextos y entornos sintácticos nuevos, a la vez que aumenta su frecuencia de uso. Como consecuencia de este proceso de generalización, puede llegarse incluso a la obligatorificación de las formas o construcciones sometidas a gramaticalización, esto es, a que estas se vuelvan obligatorias en determinados contextos

entre las variedades hasta la posible —pero de ninguna manera necesaria— generalización de una innovación».

⁷² Claro es que Bybee se refiere aquí a los canales de gramaticalización. El inestimable valor de la tipología en la práctica cotidiana de la lingüística histórica ha sido defendido recientemente por Andersen (2006: 75): «This entire growing body of generalizations serves to solidify our knowledge of how languages commonly change. Its cross-linguistic comparative (contrastive) data are invaluable in the interpretation of individual language histories. More importantly, when properly analysed [sic], these generalizations highlight the omnipresent conditions under which language patterns are transmitted».

en los que, en las etapas iniciales de la gramaticalización, eran opcionales. En los cambios por gramaticalización, entonces, la difusión del cambio suele consistir en el debilitamiento y/o pérdida de las restricciones impuestas por la construcción de partida, con la consiguiente ampliación de los usos de dicha construcción, la generalización de su significado y la extensión a nuevos contextos⁷³.

In fact, a form in the late stages of grammaticalization has no selectional restrictions of its own (e.g. for choosing the subject); whatever selectional restrictions are in force are those of the lexical item upon which it is dependent (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 6)

Constructions always contain a variable slot (otherwise we consider them set phrases), and the variable slot is restricted to items of a certain category. These categories are usually defined semantically, with terms such as “human”, “volitional”, “change of state” and so on [...] The various positions in a construction, then, require categorization. These categories are based on the experience one has with the construction [...] The possibility of adding new peripheral members to a category allows productivity and change. New items can be used in a construction if they are perceived as similar in some way to existing members. Accumulated change in membership will lead to change in what is considered central and what is considered peripheral (Bybee 2003b: 158)

La actualización de la gramaticalización sigue una jerarquía: la forma innovadora (esto es, la forma con su significado) entra primero en los contextos que son altamente favorables para ese nuevo valor, pero que son muy marcados o inusuales para el comportamiento gramatical general de la forma en cuestión, y avanza progresivamente a contextos que le son cada vez menos favorables, hasta llegar muchas veces, aunque no necesariamente, a apropiarse del ámbito gramatical que correspondía en los inicios a la forma conservadora; esto es, la forma innovadora avanza a expensas de o invade los contextos que eran propios de la forma conservadora [...] En el inicio de la gramaticalización existe redundancia o alta afinidad entre los contextos de uso y la forma y significado innovador; en las etapas avanzadas la forma innovadora pierde afinidad con el contexto circundante y se generaliza, o en otras palabras, ese contexto circundante se hace prescindible, y por tanto la forma innovadora pierde privilegios de ocurrencia y gana en generalidad, abstracción y obligatoriedad. Es decir, el avance de la gramaticalización supone una progresiva independización del contexto (Company 2003a: 26)

⁷³ Recordemos que las construcciones abren huecos que pueden ser llenados por piezas léxicas que tienen que cumplir una serie de requisitos o satisfacer una serie de propiedades. La gramaticalización lleva a la relajación o pérdida de dichos requisitos.

La difusión de un cambio lingüístico consiste, entonces, en la pérdida de las restricciones lingüísticas de todo tipo (contextuales, semánticas, sintácticas, etc.) propias de la forma innovadora y en el reverso de este proceso, esto es, en la ganancia de privilegios de ocurrencia, aumento de frecuencia de uso y adquisición de un significado más gramatical y/o más abstracto (Company 2003a, 2008: 17). La difusión del cambio de un contexto a otro provoca un efecto cumulativo por el que los contextos saturados actúan como masa crítica que ejerce presión sobre los no saturados, y lo mismo puede decirse de la frecuencia de uso, cuyos efectos son igualmente cumulativos. El cambio gramatical, por tanto, suele estar condicionado por el entorno o el contexto donde se inserta y es, por lo regular, gradual y sigue una cierta trayectoria (Sapir 1921, Bailey 1973, Labov 1994, 2002, Martín Butragueño 1997, Lass 1997: 139-141, Martín Butragueño y Vázquez Laslop 2002, Company 2003a, Andersen 2006).

El cambio sintáctico es gradual en el sentido de que (a) el sistema gramatical subyacente a un fenómeno lingüístico se ajusta progresivamente a las formas innovadoras mediante una serie de actualizaciones que se manifiestan de manera gradual en diferentes entornos sintácticos (Timberlake 1977, Aitchison 1991: 101, Heine y Kuteva 2005: 50-61); (b) algunos fenómenos sintácticos se propagan gradualmente a lo largo del lexicon, saltando de una pieza léxica a otra (por difusión léxica, véase § 6.2); (c) la frecuencia con la que se manifiesta una innovación aumenta progresivamente con el tiempo y es, por tanto, gradual (Kroch 1989, Aitchison 1991: 101, Pintzuk 2003, Zuraw 2003).

El siguiente cuadro, adaptado de Trudgill y Hernández Campoy (2007: 134) pretende reflejar un modelo paradigmático de difusión lingüística, que muestra la progresión en el tiempo de una forma o variante innovadora (A) a expensas de una forma lingüística anterior (B).

MODELO DE VARIACIÓN DEL CAMBIO			
ETAPAS DEL CAMBIO	CARACTERÍSTICAS	ENTORNO LINGÜÍSTICO	
		E ₁	E ₂
Fase 1	Estatus categórico, antes de sufrir el cambio	A	A
Fase 2	Inicio de la variación en un entorno restringido	A/B	A
Fase 3	Cambio en marcha, con mayor uso de forma innovadora en el entorno donde se inició (E ¹)	A/B	A/B
Fase 4	Cambio avanzado, ocupación categórica de la forma innovadora en el entorno donde se inició (E ¹)	B	A/B
Fase 5	Cambio completado, uso categórico de la variante innovadora en todos los entornos (E ¹ y E ²)	B	B

Cuadro 3.5 Variación y difusión lingüística

Las restricciones lingüísticas que constriñen la difusión de la forma innovadora pueden ser categóricas o probabilísticas. En el primer caso, en un contexto dado solo puede aparecer A o solo B, de modo que el uso de una variante será siempre del 100 % y el de la otra 0 %. Sin embargo, y como veremos más adelante, la contienda entre A y B se manifiesta usualmente de modo variable, en forma de ligeras oscilaciones en las frecuencias de uso en el inicio del cambio, que se hacen más acusadas a favor de la forma innovadora en las etapas intermedias del mismo⁷⁴. Este tipo de restricciones se denominan probabilísticas porque en un contexto dado la alternancia entre A y B no corresponde a un parámetro binario, sino que se manifiesta bajo diferentes porcentajes de uso (A en el 75 % de los casos, B en el 25 restante, por ejemplo).

El estudio del avance de una variante a expensas de otra se encuentra, entonces, sujeto a una serie de restricciones probabilísticas impuestas por el contexto y el entorno lingüístico circundante, de suerte que el método más adecuado para analizar dicho avance consiste en determinar la naturaleza y la importancia de dichas restricciones probabilísticas mediante el recurso a técnicas estadísticas para el tratamiento de los datos, porque «[...] sólo mediante observaciones y generalizaciones cuantitativas podemos postular que los cambios son así y no de otro modo» (Martín Butragueño 1997: 49)⁷⁵.

⁷⁴ Esta variabilidad no se manifiesta solo entre diferentes individuos o diferentes textos, pues se ha demostrado que el uso de un mismo individuo es *también* variable.

⁷⁵ El artículo de Zuraw (2003) constituye una buena aproximación a la aplicación de modelos probabilísticos al cambio lingüístico, ya que resume y comenta los hallazgos de la bibliografía reciente. Las contribuciones

Una manera de formalizar estas restricciones probabilísticas es la conocida regla variable (1a), fórmula que debe leerse como “dada una variable x esta se realizará como la variante y bajo ciertas condiciones y con un grado de probabilidad determinado”, probabilidad que se expresa usualmente entre 0 y 1 y que suele notarse con el símbolo p_0 , denominado *input* o probabilidad de *input*⁷⁶.

(1) a. $x \longrightarrow <y>$

En este modelo, las restricciones lingüísticas, expresadas inicialmente en frecuencias observadas en un corpus, se asocian a condiciones probabilísticas de influencia sobre la realización de la variable y se expresan como p_i, p_j, p_k donde los subíndices i, j, k corresponden a las diferentes restricciones lingüísticas y p expresa la contribución expresada como probabilidad de las restricciones i, j, k a la probabilidad de *input* global (Cedergren y Sankoff 1974). Cuanto más se acerque a 1 el valor de p_i , más influencia tendrá la restricción lingüística i sobre la realización de la variante innovadora, mientras que un valor cercano a 0 en p_i indica que el contexto lingüístico i es poco favorable a la difusión de la forma innovadora⁷⁷.

Para predecir la frecuencia de uso (f) de una variante determinada en un contexto dado se recurre a un modelo matemático que, bajo la forma de un cálculo de regresión logística múltiple, relaciona p_0 con las posibles restricciones lingüísticas que condicionan su valor (p_i, p_j, \dots, p_n). Gracias a esta metodología se puede establecer el peso relativo de las variables que influyen en la distribución de un fenómeno lingüístico cualquiera, convirtiendo la frecuencia real en un índice probabilístico a través de un procedimiento estadístico.

del libro donde se inserta este artículo (Bod, Hay y Jannedy 2003) permiten hacerse una idea muy completa de cómo se trabaja con modelos probabilísticos en diferentes áreas de la Lingüística.

⁷⁶ La probabilidad de *input* corresponde a la probabilidad global de que se aplique o no la regla, independientemente del contexto o las restricciones lingüísticas. Sobre el concepto de regla variable y las dificultades que plantea en el terreno de la variabilidad sintáctica véase Cedergren y Sankoff (1974), Rousseau y Sankoff (1978), Kay (1978), Sankoff (1988), Martín Butragueño (1997), Silva-Corvalán (1997, 2001), Mendoza-Denton, Hay y Jannedy (2003) y López Morales (1981, 2004).

⁷⁷ Cuando la probabilidad de realización de una variante en un contexto dado (p_i) supera el 0.5 se considera que este favorece la realización de la variante (y cuanto más cerca se encuentre de 1, más la favorece), si se encuentra por debajo se juzga que el contexto inhibe la realización de la variante y si corresponde justo al 0.5 se cataloga como indiferente.

La ecuación más empleada actualmente para calcular el índice probabilístico de aplicación de una variable se basa en un modelo logístico y es la siguiente (Guy 2003: 374)⁷⁸:

$$\frac{f}{1-f} = \frac{p_0}{1-p_0} = \frac{p_i}{1-p_i} = \frac{p_j}{1-p_j}$$

La distinción entre frecuencia de uso global de una variable y las restricciones lingüísticas a las que esta se encuentra sujeta es capital, porque parece que lo que define a una comunidad de habla es que los hablantes compartan las mismas restricciones lingüísticas sobre la realización de una variable aunque muestren porcentajes de uso muy diferentes en el empleo concreto de las variantes, tal y como señala Guy:

[...] in diachronic change, we would make an important distinction between differences in the value of p_0 (which simply indicates that some speakers, and some points in time, are more conservative, while others are more advanced in a change), and differences in the constraints effects, which would imply a restructuring of the grammar. Empirically, what we find is that the former case is much more common; p_0 changes while the values of p_i remain stable (Guy 2003: 376)

La sociolingüística cuantitativa, en suma, presupone que es posible asignar valores probabilísticos a las restricciones lingüísticas que condicionan la difusión de los cambios y predecir así la probabilidad de ocurrencia de la variante innovadora en un contexto dado a partir de las frecuencias observadas en un corpus textual.

Una última cuestión teórica de interés en relación con la difusión de los cambios consiste en la relación entre esta y la noción de marca. Según algunos, la dirección de los cambios se encuentra guiada por la asimetría existente en la configuración de las categorías gramaticales, enunciado del que se deduce que la progresión del cambio se ajusta a las jerarquías de marcación identificadas por los tipólogos (Bailey 1973, Timberlake 1997, Andersen 1990, 2001, 2006). Algunos procesos de gramaticalización

⁷⁸ Dadas unas restricciones contextuales i, j y un input p_0 , la ecuación predice la frecuencia de ocurrencia (f) de una variable. El modelo logístico fue desarrollado inicialmente por David Sankoff en 1975 y refinado por Rousseau y Sankoff (1978) como respuesta a las deficiencias que presentaban modelos anteriores, como el aditivo o el multiplicativo (López Morales 1981). El conocido programa de análisis de datos VARBRUL y sus sucesores inmediatos desde 1989, GoldVarb. Versión 2, GoldVarb 2001 y GoldVarb X (http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/Goldvarb/GV_index.htm), se basan todos ellos en un modelo logístico.

han sido, de hecho, definidos como un proceso hacia la desmarcación o como reversión de la marcación (Company 2003a, 2008) y, bajo esta perspectiva, se ha ligado la pérdida de las restricciones contextuales que acompaña a la gramaticalización a la pérdida de restricciones consideradas en términos de jerarquías implicativas y marcación⁷⁹.

En conclusión, los momentos intermedios del cambio, caracterizados por la variación y coexistencia entre la forma innovadora y la originaria resultan de indudable interés para la investigación del cambio lingüístico, pues permiten obtener información acerca de los contextos en los que surgen las innovaciones y los canales a través de los que se difunden, así como sobre los factores que motivan el cambio. Usualmente, los estadios inicial y final del cambio no reflejan, o lo hacen pálidamente, las restricciones contextuales que impulsan y guían el cambio, de suerte que la variación lingüística solo es directamente observable en las fases intermedias del cambio.

5.2. Variación y difusión geográfica

La variación dialectal constituye la prueba fundamental que permite asegurar que la difusión de los cambios no es aleatoria, sino que sigue una determinada dirección. Si, como parece probado, la variación dialectal no es sino el reflejo sincrónico de las sucesivas etapas de difusión de un cambio lingüístico y, además, esta parece distribuirse según unos patrones determinados (Chambers y Trudgill 1998), entonces no cabe otra opción que considerar que el cambio lingüístico (o, más precisamente, la fase de difusión del cambio) es necesariamente gradual, y no catastrófico ni abrupto⁸⁰. Por la misma razón, entonces, la configuración y distribución de los haces de isoglosas en los mapas es una vía de acceso a la dirección de la propagación de los cambios y ayuda a tratar de establecer hipótesis sobre el proceso de difusión del cambio y su cronología relativa,

⁷⁹ Sobre el concepto de marca véase Battistella (1990), Elvira (1998: 55-65) y Haspelmath (2006). Para la relación entre el concepto de marca y el de gramaticalización véase Company (2003a) y Ch. Lehmann (1989), quien duda que la noción de marca pueda aplicarse a la gramaticalización y prefiere reservar el primer término para las relaciones intraparadigmáticas, porque dada una categoría léxica X sujeta a gramaticalización que reemplaza o compite con una categoría gramatical Y, resulta difícil resolver cuál es el miembro marcado (y la marca no se puede identificar con frecuencia de uso). Martín Butragueño (1997: 55) advierte juiciosamente que el concepto de marca encierra varias dimensiones, tales como complejidad estructural, la distribución de la frecuencia y la complejidad cognitiva, que no siempre apuntan en la misma dirección, lo que dificulta el establecimiento del término marcado y el no marcado en una oposición dada.

⁸⁰ O, mejor, hay que concluir que el cambio lingüístico consta de, al menos, dos fases (innovación + difusión) y no puede reducirse, en modo alguno, solo a la primera. El carácter gradual del cambio que refleja la variación dialectal concierne a la fase de difusión del cambio, claro, no a la de innovación.

porque los estados de variación sincrónica que reflejan los mapas dialectales representan etapas diacrónicas diferentes del desarrollo de los subsistemas gramaticales⁸¹.

Hoy se considera que los dialectos no constituyen entidades discretas u homogéneas, y se sabe que las fronteras dialectales no existen como líneas perfectamente delimitadas, sino que las isoglosas constituyen, más bien, la cabeza de puente de los fenómenos lingüísticos, cuya variabilidad transcurre gradualmente dentro de un *continuum* dialectal geográfico en el que se suceden áreas focales, áreas de transición y áreas reliquia⁸². Las transiciones dialectales nunca son abruptas, sino que usualmente existen espacios de transición entre las isoglosas o, en palabras de Peter Trudgill “pasillos de variación” (*corridor of variability*). La distribución dialectal de los fenómenos lingüísticos se manifiesta así como un *continuum* que solo resulta claro en los extremos: la acumulación de diferencias cuantitativas suponen en cierto punto un cambio cualitativo, que es el que permite trazar una isoglosa.

Este cambio en la concepción de cómo se articulan las fronteras dialectales y cómo deben interpretarse las isoglosas en los mapas lleva aparejada la necesidad de abordar la distribución dialectal de los fenómenos lingüísticos desde una perspectiva cuantitativa, pues a menudo la variación dialectal no se manifiesta de forma abrupta o categórica (A frente a B), sino a modo de gradación escalonada en la forma de leves oscilaciones en la frecuencia de uso de las variables que aumentan a medida que lo hace la distancia física entre dos puntos; gradación que puede capturarse mediante la aplicación de métodos estadísticos al análisis del uso de las variantes en un espacio geográfico determinado (Gerritsen 1988).

En los últimos años la variación geográfica se ha estudiado de forma conjunta con la variación social dentro del modelo sociolingüístico, dando lugar a interesantes estudios sobre procesos de koineización y nueva formación de dialectos (Trudgill 1986, 1998, 2004,

⁸¹ Las posibilidades de difusión geográfica se encuentran condicionadas por factores tales como las vías de comunicación, los accidentes geográficos (cadenas montañosas, ríos, etc.), la distancia física, la distancia social y el influjo relativo de una población sobre otra (expresado en número de habitantes, relaciones comerciales, centros de control político y económico, etc.; aspectos todos ellos que conviene tener en cuenta a la hora de interpretar los mapas dialectales). Entre los factores externos que más peso tienen en la configuración de áreas dialectales se encuentran los movimientos migratorios y la colonización de territorios por parte de individuos procedentes de otros territorios, en los que a su vez ya existía variación dialectal. Otro factor determinante es el contacto entre lenguas. Para todo ello y con casos concretos de la historia del español, véase Penny (2000, 2009) y Tuten (2003).

⁸² La reacción principal contra el modelo excesivamente rígido de la Dialectología tradicional (plasmado, por ejemplo, en los atlas de Wenker, Gilliéron, Jaberg y Jud o Giera, entre otros) vino de la mano de la escuela de Filología española (Menéndez Pidal 1916), así como de la Neolingüística italiana y de la *linguistica spaziale* de Matteo Bartoli y Giuliano Bonfante en los años 20 del siglo XX y, posteriormente, de la mano de los modelos dialectométricos y de la Geolingüística (véase Gerritsen 1988, Hernández Campoy 1999, Britain 2002, Wolfram y Schilling-Estes 2003).

Kerswill y Williams 2000, Kerswill 2002, Tuten 2003, Auer, Hinskens y Kerswill 2005, Kerswill y Trudgill 2005) que han cambiado sustancialmente la manera de entender la evolución histórica de las lenguas.

5.2.1. Modelos de difusión dialectal

Usualmente, la difusión espacial de los cambios lingüísticos se produce bajo dos modelos teóricos: por reubicación (*relocation*) o por expansión (*expansion*) o, de acuerdo con la terminología de Labov (2007), por transmisión (*transmission*) y difusión (*diffusion*)⁸³. En el primer caso, la difusión lingüística tiene lugar a través de la migración o la colonización de un territorio por parte de un grupo de gentes de un territorio a otro, mientras que en el segundo la difusión se origina por contacto de hablante a hablante en un mismo territorio (normalmente, un individuo X adopta de otro individuo Y un rasgo lingüístico Z porque el habla de Y es prestigiosa a los ojos de X).

Cuando la difusión opera bajo el primer paradigma, suele dar lugar a fronteras lingüísticas claras, de modo que las áreas lingüísticas originadas por reubicación tienden a ser bastante homogéneas. Esta homogeneidad es normalmente fruto de diversos fenómenos de nivelación y acomodación dialectal. Se ha observado que, sin embargo, la difusión por expansión suele generar áreas lingüísticas no tan homogéneas, de suerte que la difusión desemboca en este caso en un entrecruzamiento de isoglosas y en un menor grado de nivelación dialectal.

El mapa lingüístico de la Península Ibérica viene como de molde para ilustrar estos dos modelos teóricos de difusión dialectal. Como observó inicialmente Menéndez Pidal (1916), en el norte las fronteras dialectales son más difusas, de modo que a lo largo de toda la cornisa cantábrica las fronteras dialectales son difusas y se presentan bajo el entrecruzamiento un tanto desordenado de isoglosas. Así sucede en el caso de las fronteras entre los bables asturianos occidentales y el gallego, o entre el catalán y el castellano de Aragón en los valles pirenaicos: estos límites dialectales muestran a las claras que las áreas lingüísticas resultantes se han formado por difusión expansiva. La situación lingüística del centro peninsular es completamente diferente, pues ahora encontramos fronteras dialectales nítidas que corren de norte a sur y dividen la Península Ibérica en tres bloques lingüísticos bien diferenciados. Como magistralmente advirtió

⁸³ Gerritsen (1988) explica muy bien las diferencias entre estos dos modelos. Véase también Trudgill (1986), Chambers y Trudgill (1998), Britain (2002) y Kerswill (2002), así como Menéndez Pidal (1916), Penny (2000) y Tuten (2003) para la aplicación de estos dos conceptos a la historia del español.

Menéndez Pidal, esta situación solo se explica mediante los desplazamientos de población fruto de la Reconquista y repoblación del territorio acaecidos en la Edad Media:

La romanidad peninsular se ha rehecho y completado territorialmente, modificando por completo sus límites dialectales [...] Después, la propagación lingüística de ahora, como es por conquista sobre territorios que han perdido su romanidad, sobre territorios del árabe, implanta los dialectos del Norte íntegros y ya completamente desarrollados, así que extiende hacia el Sur todos los fenómenos de cada dialecto en masa. Los fenómenos lingüísticos que generalmente irradian cada uno en tiempo diferente y sobre un área diferente, ahora se difunden todos juntos, de una vez, por el hecho de la conquista, de modo que en vez de los *límites divergentes*, dispersos cada uno por extensión territorial diversa, como ordinariamente sucede, tenemos ahora *límites coincidentes*, juntos todos en un haz que desde los puntos del Norte, donde parte la reconquista en el siglo XII, baja hasta el extremo sur de la conquista del catalán, del aragonés, del castellano, del leonés o del portugués (Menéndez Pidal 2005: 492-493)

La frontera lingüística catalano-aragonesa ejemplifica mejor que ninguna otra la diferencia entre la difusión por expansión propia del norte peninsular y la difusión por reubicación característica de las zonas de Reconquista (Griera 1914, Menéndez Pidal 1916, Martín Zorraquino y Fort Cañellas 1996). Al norte, en los valles pirenaicos de la comarca de Ribagorza y hasta la localidad de San Esteban de Litera las isoglosas transcurren sueltas y entremezcladas, mientras que a partir de esta última localidad los límites dialectales son tajantes y las isoglosas se concentran en un apretado haz que discurre uniforme por todo el Bajo Cinca y el Bajo Aragón hasta Alicante (véase el mapa que aporta Menéndez Pidal 1916: 78).

Con todo, estas diferencias entre los resultados de una y otra clase de difusión no son tan tajantes en la realidad como en la teoría. La homogeneidad fruto de la difusión por reubicación está condicionada por factores como la cantidad de hablantes desplazados, la distancia lingüística entre la variedad de los migrantes o colonizadores y la de la población del territorio colonizado, la velocidad del flujo de colonizadores, etc.

5.2.2. Contacto dialectal y koineización

El contacto lingüístico entre hablantes de diferentes lenguas ha despertado desde siempre interés entre los lingüistas históricos. Sin embargo, solo recientemente y de la mano de los sociolingüistas se ha reconocido la importancia del contacto dialectal en la

evolución de las lenguas (Trudgill 1986, 2004, Trudgill, Gordon, Lewis y MacLagan 2000, Kerswill 2002, Tuten 2003, Kerswill y Trudgill 2005).

Uno de los modelos de koineización y nueva formación de dialectos más influyentes es el esbozado por Trudgill (1986). La koineización es un tipo de proceso de cambio lingüístico inducido por el contacto entre hablantes de varios dialectos mutuamente inteligibles, cuya mezcla origina una nueva variedad lingüística (la koiné) en un lapso relativamente breve de tiempo, a lo sumo tres generaciones. La variedad lingüística que emerge de este proceso comparte características de varios de los dialectos originales (heredadas o híbridas) y, usualmente, se caracteriza por haber nivelado y simplificado la variación lingüística que los dialectos de partida presentaban antes del contacto dialectal. Las koinés suelen formarse en poblaciones o asentamientos nuevos (colonias, territorios fronterizos, etc.) en los que se establecen diferentes grupos de hablantes que, por diversas razones, han emigrado de su lugar de origen⁸⁴. Una característica de las variedades koiné es que no necesariamente se superponen a los dialectos de partida, sino que normalmente conviven con estos.

De acuerdo con el modelo de Trudgill (1986: 83-127), los procesos de koineización constan de tres fases: (a) mezcla dialectal (*mixing*); (b) nivelación de diferencias lingüísticas (*levelling*); (c) simplificación de sistemas lingüísticos (*simplification*)⁸⁵. Según Trudgill (1998) y Trudgill, Gordon, Lewis y MacLagan (2000), pueden identificarse tres etapas en todo proceso de koineización, que se corresponden básicamente con las tres primeras generaciones de hablantes:

⁸⁴ El término 'koiné' ('común' en griego), como es sabido, alude originariamente a la variedad lingüística del griego utilizada como lingua franca en el periodo helenístico y en los primeros siglos del Imperio Romano, cuya base se encuentra en la mezcla dialectal surgida en Atenas entre hablantes de las variedades ática, dórica y jonia del griego clásico y modelada sobre el dialecto ático (sobre el término koiné véase Siegel 1985 y Tuten 2003: 9-21, 2007). Los casos de koineización mejor estudiados hasta el momento (y los que han marcado la pauta a estudios posteriores) son el inglés de Nueva Zelanda, territorio colonizado en el siglo XIX y el de la ciudad de Milton Keynes, creada dentro del programa de "New Towns" en 1967 a 70 km al noroeste de Londres y poblada, por tanto, por hablantes procedentes de diversas latitudes (véase Kerswill y Williams 2000, Trudgill, Gordon, Lewis y MacLagan 2000, Trudgill 2004 y Kerswill y Trudgill 2005, con abundantes referencias bibliográficas).

⁸⁵ Véase Penny (2000) y Tuten (2003) para una detallada exposición de cómo han actuado estos mecanismos de cambio lingüístico en la historia del español.

ETAPA	TIPO DE HABLANTE	PROCESOS LINGÜÍSTICOS
I	Adultos inmigrantes	Nivelación rudimentaria
II	Primera generación hablantes nativos	Variación extrema, posterior nivelación
III	Siguientes generaciones	Estabilización, nivelación, realocación

Cuadro 3.6 Etapas en los procesos de koineización

Dada una población o asentamiento en el que conviven hablantes de diferentes dialectos mutuamente inteligibles la mezcla dialectal resultante originará, en primera instancia, un amplio número de variantes. A la suma de las variantes ya existentes en los dialectos de partida hay que añadir el resultado de nuevas variantes surgidas del contacto dialectal, esto es, se produce una cierta interdialectalización⁸⁶. La floración de variantes propia de la etapa inicial de koineización obedece a los escasos lazos sociales existentes entre los inmigrantes que, en ausencia de presiones normativas fuertes y monolíticas, apenas encuentran cortapisas a su uso lingüístico. En un primer momento se producirá, como consecuencia del contacto dialectal, una rudimentaria reducción de variantes fruto de diferentes procesos de acomodación entre los hablantes (en el sentido de Giles 1973), que tenderán a eliminar las formas más marcadas y/o estereotipadas (Trudgill 1986: 1-82, Kerswill 2002: 680-682).

La dirección seguida tanto por la reducción de la variación como por la nivelación dialectal estará guiada por factores lingüísticos y extralingüísticos. Entre los primeros hay que reseñar la frecuencia de uso, la marcación y la complejidad / simplicidad, mientras que entre los segundos se cuentan el peso demográfico de los hablantes y las relaciones de poder y solidaridad que existen en la comunidad (Kerswill 2002, Tuten 2003: Trudgill 2004, Kerswill y Trudgill 2005). La noción de acomodación es crucial para entender la formación de koinés, pues como apunta Kerswill (2002: 673) «[...] for a koine to form, the speakers must waive their previous allegiances and social divisions to show mutual solidarity. Where they do not, koeinization is slowed, or may not result at all [...]». Usualmente, la reducción de variantes que acompaña a la formación de un nuevo dialecto tiene lugar a través de un proceso por el que se eliminan y se simplifican las variantes más

⁸⁶ Este término alude a la creación de nuevas variantes en una variedad emergente que no se corresponden con la solución concreta de ninguno de los dialectos en contacto. Para el caso del español, se ha propuesto que los sistemas referenciales de los pronombres átonos de tercera persona constituyen un caso de interdialectalización (Penny 2000, Tuten 2003).

marcadas, menos frecuentes o menos prominentes (*levelling* o nivelación dialectal) y a través del cual se generan nuevas variantes fruto de la mezcla y el contacto dialectal (*mixing*)⁸⁷.

La segunda etapa de la koineización se caracteriza por una variedad lingüística extrema, pues los niños nacidos de la primera generación de hablantes no tienen a su alcance un modelo normativo claro y unívoco, pues el modelo lingüístico de sus padres (la primera generación) se caracteriza, como hemos visto, por una gran diversidad:

[...] unlike in stable situations where children normally acquire the dialect of their peers, in a dialect-mixture situation there is no single peer-dialect for children to acquire, and the role of adults, especially perhaps of parents and other caretakers, will therefore be more significant than is usually the case. As a result of having many different adult linguistic models to aim at [...] in the second stage of the new-dialect formation process, children will have considerable freedom to select variants from different dialects at will and to form them into new combinations (Trudgill, Gordon, Lewis y MacLagan 2000: 305)

En esta segunda etapa continúa el proceso de nivelación y reducción de la variabilidad a través de la selección de variantes. Los niños nacidos de la primera generación tienden a reproducir las variantes más frecuentes (Kerswill y Williams 2000: 84), de modo que el peso demográfico de los diferentes grupos de inmigrantes originarios se revela como un factor crucial para entender el curso seguido por la selección de variantes (Trudgill 1986, 2004, Trudgill, Gordon, Lewis y MacLagan 2000).

En la tercera etapa se produce una cierta estabilización (*focusing*), a consecuencia de los procesos de reducción y nivelación de variantes acaecidos en las etapas anteriores: la koiné resultante es ahora una variedad lingüística más o menos homogénea y uniforme. Por último, en esta tercera etapa del proceso de koineización se puede alterar la distribución de variantes en los dialectos de contacto (reasignación de variantes o *reallocation*), de suerte que una forma A marcada socialmente en el dialecto Z de partida como “socialmente baja” puede adquirir un nuevo valor sociolingüístico y convertirse en la forma prestigiosa y socialmente elevada en la nueva variedad koinética surgida del contacto entre Y, Z y X, o una variante originariamente geográfica puede

⁸⁷ Acerca de la acomodación y la saliencia o priminencia en los procesos de koeinización véase Trudgill (1986), Kerswill y William (2000), Kerswill (2002), Tuten (2003: 29-36, 2007) y Auer y Hinskens (2005). Sobre la importancia de la frecuencia en los procesos de cambio lingüístico véase (§ 6, → Cap. 1, § 2.1.2) y, a propósito del concepto de marca y la dirección del cambio lingüístico véase Trudgill (1986), Kerswill y Williams (2000), Andersen (2001) y MacWhorter (2007). Los procesos de nivelación en la morfología del español han sido bien estudiados por Elvira (1998: 114-136).

pasar a ser una variante social o estilística⁸⁸. Es importante tener en cuenta que la estabilización completa de la variedad koinética puede aún tardar varias generaciones más y, de hecho «an important fact about dialects that have recently coalesced out of dialect mixtures is that even after focusing has taken place, many of them continue to retain, at least for some generations, a relatively high level of variability» (Trudgill 1986: 108).

5.3. Variación y difusión social

La variación social resulta igualmente crucial en el proceso de difusión de los cambios, pues gracias a multitud de estudios empíricos llevados a cabo desde la Sociolingüística se sabe que la variación lingüística se encuentra socialmente estratificada y que las variables sociales pueden acelerar o retardar la difusión de los cambios. Los seres humanos, como han mostrado los sociolingüistas, viven en un mundo lingüísticamente heterogéneo, y aprenden y usan la lengua bajo estas condiciones, no en un entorno artificial.

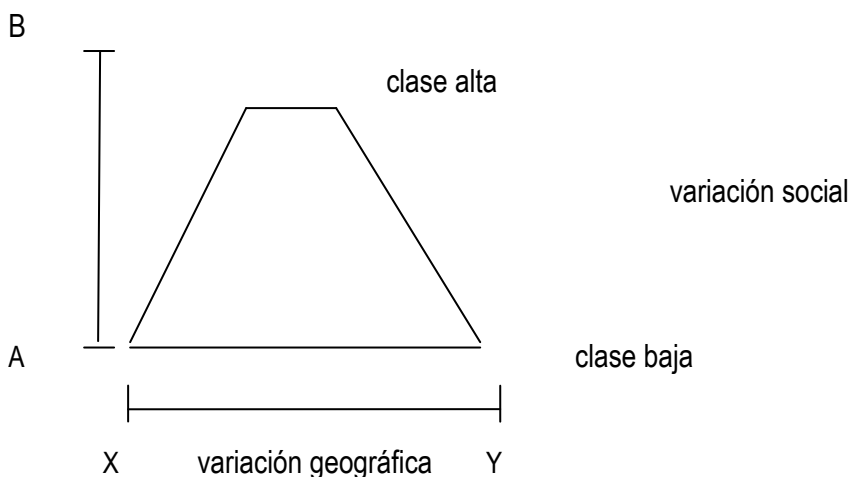
Típicamente, el cambio empieza cuando una variante se generaliza dentro de un subgrupo en una comunidad y adquiere una cierta dirección y significación social. Así, la adopción de las innovaciones por parte de los hablantes está condicionada por factores tales como la densidad de las redes sociales (Milroy 1992, 1993), que incluso pueden bloquear la penetración de una innovación, la personalidad de los individuos (innovadores frente a conservadores), la posición social que ocupan los individuos innovadores dentro de su comunidad, pues esta ayuda o dificulta la sucesiva difusión de las innovaciones a otros individuos⁸⁹, la fuerza de las convenciones lingüísticas de la comunidad (esto es, la

⁸⁸ Trudgill (1986: 110) explica el término *reallocation* de la siguiente manera: «Reallocation occurs where two or more variants in the dialect mix survive the levelling process but are refunctionalised, evolving new social or linguistic functions in the new dialect».

⁸⁹ Hace bien en recordar Labov (2001: 34) que «The leaders of linguistic change are not individual inventors of a certain form, but rather those who, by reason of their social histories and patterns of behavior, will advance the ongoing change most strongly», pues usualmente se identifica erróneamente la innovación con la difusión como mecanismos propios de un mismo individuo, cuando en realidad muchas veces sucede lo contrario: los individuos que ponen en circulación una innovación no son a menudo los responsables de que esta triunfe y se difunda. Por ello, puede mediar un largo trecho entre las motivaciones funcionales de partida que determinan las causas de la innovación y el proceso de difusión subsiguiente, que puede no corresponderse con dichas motivaciones iniciales (§ 4.4). Esta paradoja se manifiesta en otros muchos fenómenos de transmisión cultural: es bien conocido el hecho de que el modelo teórico diseñado por Marx no coincide con el modelo marxista aplicado posteriormente en la Unión Soviética, China o Cuba; ilustrativo es también el hecho de que la Coca-Cola, inventada por el farmacéutico John Pemberton en 1885 naciera como un medicamento antes de convertirse en un refresco, lo que solo sucedió cuando el empresario Asa Griggs Candler compró la patente y la bebida se convirtió en el refresco más famoso del siglo XX, situación inimaginable por su creador. Quiero apuntalar con estos paralelismos históricos la idea de que conviene

norma) o el prestigio social asociado a cada una de las variables en liza (Company 2008, Trudgill 2009). En suma, la difusión de los cambios suele manifestarse de manera diastrática, propagándose de un grupo social a otro y mostrando diferencias asociadas a variables sociales tales como el sexo o la edad.

Es sabido que las clases sociales altas típicamente presentan un menor grado de variación dialectal que las clases bajas, puesto que los individuos que integran el estrato superior de la sociedad suelen mostrar mayor fidelidad al estándar lingüístico imperante y muestran, por tanto, un uso lingüístico más homogéneo que los hablantes procedentes de las clases más bajas, cuyo dominio del estándar es menor. Esta diferencia origina que la variación dialectal cruzada con la variación social representada en un gráfico produzca un efecto similar al de un trapecio: si representamos en el eje vertical la escala de variación social que va desde las clases más bajas (A) a las más altas (B) y en el horizontal todo el espectro de variación geográfica que se produce entre los límites de un territorio (entre dos puntos X e Y), la figura obtenida muestra que a medida que se asciende en la escala social, menor grado de variación dialectal se encuentra. Sin embargo, en las clases sociales más bajas la heterogeneidad es mayor, puesto que los condicionamientos normativos y las convenciones de la lengua estándar son más débiles.



Cuadro 3.7 Variación geográfica y variación social

La investigación en Lingüística histórica presenta un problema importante de partida de cara al estudio sociolingüístico de los datos y es que usualmente no resulta

distinguir claramente entre las causas que originan una innovación y las que la mantienen y difunden, pues no son necesariamente idénticas ni obedecen a los mismos motivos (Newmeyer 2005).

posible relacionar la lengua de los textos con las variables sociales típicas (sexo, edad, nivel educativo, etc.). Por ello los principios de la Sociolingüística no pueden aplicarse más que de manera muy general como soporte ancilar en la reconstrucción histórica de las lenguas⁹⁰.

No obstante, hay dos variables sociales que sí se muestra rentable para el estudio de la variación histórica: el tipo de texto (la tipología textual o, ahora, las tradiciones discursivas) y el estilo o registro (la tradicional variación en los niveles de lengua). Como parte integrante de la variación social ha de considerarse también la variación lingüística asociada a los géneros textuales o las tradiciones discursivas, puesto que estas actúan como moldes tradicionales de construcción de los discursos asociados a prácticas culturales y sociales de honda raigambre histórica que pueden inhibir o favorecer la difusión de los cambios (Jacob y Kabatek 2001, Kabatek 2008)⁹¹. Es sabido que la difusión de los cambios no actúa de manera homogénea a través de los diferentes tipos de textos, pues no todos acogen las mismas innovaciones con idéntica facilidad ni tampoco son igualmente permeables a la difusión de según qué clase de cambios⁹². En cuanto al estilo,

⁹⁰ Y aún en el caso de que puedan aislarse algunas variables sociales, como el sexo (en cartas privadas de los siglos XVI, XVII y XVIII), la falta de un contexto histórico suficiente puede plantear dificultades de interpretación de los datos. Por ejemplo, si consiguiéramos aislar diferencias de sexo en los porcentajes de leísmo en cartas privadas del siglo XVIII, ¿cómo estar seguros de que esta variable dicotómica no se explica mejor por una tercera variable subyacente, como el nivel educativo de los sujetos o su procedencia dialectal? Al tratar con datos actuales, el investigador posee un mayor control y más información sobre los datos que la que usualmente está al alcance del historiador de la lengua, lo cual dificulta la tarea de este último. El estudio de la variación diacrónica plantea enormes dificultades para la época medieval (Fradejas Rueda 1996a, Eberenz 2005). En efecto, resulta mucho más fácil llevar a cabo estudios de Sociolingüística histórica desde el siglo XVI en adelante, debido, en parte, a la mayor cantidad de textos disponibles, a la extensión y difusión social paulatina de la escritura (gracias en parte a la imprenta) y al mejor conocimiento de la realidad social de la época. Con todo, no faltan estudios de corte sociolingüístico dedicados al período medieval (Gimeno Menéndez 1995, Wright 2000a) y al español del Siglo de Oro (Anipa 2001, Medina Morales 2005). La Sociolingüística histórica nació, cómo no, asociada a la historia del inglés (Romaine 1982 es el texto fundacional) y se ha mostrado una disciplina mucho más rentable para el estudio de la lengua “moderna” (siglos XVI-XIX) que para la época medieval (véase Romaine 1988, Nevalainen y Raumolin-Brunberg 2003, Nevalainen 2006 y Conde Silvestre 2007 para un panorama crítico centrado en el inglés).

⁹¹ La historicidad de las tradiciones discursivas entronca directamente con la vinculación de este concepto a grupos sociales concretos, tales como grupos profesionales o religiosos, movimientos literarios, etc. En cuanto que prácticas lingüísticas y conjunto de normas culturales características de un grupo social concreto, las tradiciones discursivas deben, entonces, considerarse parte de la variación social, puesto que la constitución del entramado lingüístico que conforma una TD determinada obedece, en última instancia, a un conjunto de normas históricas de construcción del discurso socialmente motivadas que, en cuanto normas, prescriben cómo se produce y recibe un tipo de texto (Kabatek 2001: 99).

⁹² Es importante tener en cuenta, como dice Company (2008: 38), que las diferencias entre distintos tipos de textos como receptores de innovaciones lingüísticas se manifiestan en términos de frecuencias relativas de uso y no como presencia / ausencia de un fenómeno. Concluye esta autora más adelante que «[...] sin aumento de frecuencia, sin generalización y sin rebasar la dependencia de ciertos géneros textuales no se produce una verdadera gramaticalización» (Company 2008: 45), afirmación de hondos repercusiones por cuanto obliga a prestar una mayor atención a las tradiciones discursivas y a los géneros textuales, aspecto poco explorado en el marco teórico de la gramaticalización. En efecto, queda por estudiar si a ciertas innovaciones corresponde o no una naturaleza discursiva precisa y si, en caso afirmativo, como a partir de

este tiene que ver con la situación comunicativa y se asocia generalmente al *continuum* que arranca en el grado de formalidad máxima y termina en la mínima formalidad⁹³. Se ha demostrado que existe una correlación evidente entre clase social y estilo, aunque esta solo se manifiesta en el caso de los marcadores, no en el de los indicadores⁹⁴.

Peter Koch y Wulf Oesterreicher (1990) han desarrollado uno de los modelos teóricos más rentables para explicar el cambio lingüístico en la Romania. Este modelo se basa en el concepto de 'lengua histórica' acuñado por Coseriu y contempla el devenir de las lenguas dentro de una concepción global de la oralidad y la escrituralidad y de la variación lingüística. Uno de los conceptos clave de este marco teórico es el de tradición discursiva (TD)⁹⁵.

Las TD se definen como regularidades que cristalizan en determinados modelos textuales o discursivos o, en palabras de Oesterreicher (2007: 114), «[...] como cristalización histórica de finalidades semántico-pragmáticas, de las condiciones

dicha afinidad entre una constelación discursiva concreta y una innovación dada esta última se despliega hacia otras tradiciones discursivas.

⁹³ En la bibliografía previa se ha identificado generalmente la formalidad con la lengua escrita y la informalidad con la lengua hablada y lo coloquial pero, dado lo que se sabe actualmente acerca del *continuum* oral / escrito a la luz de la teoría de lo medial y lo concepcional (Koch y Oesterreicher 1990), es preciso reconsiderar esta opinión recibida.

⁹⁴ Acerca de la variable estilo y su aplicación a la Sociolingüística histórica véase Romaine (1982, 1988), Gimeno (1995) y Nevalainen y Raumolin-Brunberg (2003). Se conocen como indicadores sociolingüísticos aquellos cambios que se difunden por debajo del nivel de la conciencia en la estructura de la comunidad de habla, pueden estar sujetos a variación social pero no están sujetos a variación estilística (el yeísmo en Madrid, por ejemplo), mientras que los marcadores sociolingüísticos reciben este nombre porque se corresponden con aquellos cambios sujetos a variación social y estilística, puesto que existe una valoración consciente por parte de los hablantes acerca de la correlación entre las variables lingüísticas y las sociales y estilísticas (el laísmo y el leísmo no personal en Madrid serían un ejemplo de marcador sociolingüístico). La oposición indicador / marcador está relacionada con la distinción entre los cambios desde arriba (*change from above*) y cambios desde abajo (*change from below*) establecida por Labov: los primeros ocurren por encima del nivel de conciencia de los hablantes (se identifican con los marcadores, por tanto), los segundos se manifiestan por debajo del nivel de conciencia y se asocian, en consecuencia, con los indicadores. Cuando las innovaciones se originan en las capas superiores de la comunidad de habla, el cambio puede llegar a ser un modelo de prestigio del que los miembros de la comunidad son plenamente conscientes (es un cambio desde arriba) con lo que, en consecuencia, los hablantes de los estratos sociales inferiores tratarán de imitar el uso innovador y, en un intento por ajustarse al modelo de prestigio, es probable que los individuos de las clases bajas y medias sobrepasen incluso las frecuencias de uso de la forma innovadora que muestran los individuos de los estratos superiores. En el caso de los cambios desde abajo, estos se asocian frecuentemente a los niveles sociales bajos o medios (puesto que al ocurrir por debajo del nivel de la conciencia no conllevan ninguna valoración en términos de prestigio, lo que los aleja de la clase dominante); con el tiempo y gracias al aumento de la frecuencia de uso, pasan de una generación a otra y, con suerte, se generalizan más allá del estrato social concreto que los vio nacer.

⁹⁵ Sobre la historicidad del lenguaje y sus formas (historicidad-cambio lingüístico, historicidad-variación e historicidad-diversidad) véase Coseriu (1983), Schlieben-Lange (1983) y ahora Oesterreicher (2006). Desde una perspectiva más general, las lúcidas reflexiones de Karl Popper (1957) sobre los errores del historicismo como método en las ciencias sociales constituyen un clásico en la materia. Sobre el concepto de tradición discursiva, que nace de Coseriu y se elabora en la lingüística de las variedades alemana, véase Schlieben-Lange (1983: 138-148), Koch y Oesterreicher (1990), Jacob y Kabatek (2001) y Kabatek (2005, 2008).

comunicativas y estrategias de verbalización». Una definición más amplia y precisa del concepto de TD es la que ofrecen Jacob y Kabatek:

Se trata de moldes histórico-normativos, socialmente establecidos que se respetan en la producción del discurso. A través de estas categorías, cada discurso, y de ahí cada texto histórico, no sólo forma parte de una lengua determinada (o de varias lenguas) sino que se sitúa dentro de una filiación intertextual, constituida por una serie de elementos repetitivos, tanto en el plano de los “entornos” (constelaciones situacionales, mediales o institucionales) como en el plano de las formas detectables en la superficie del texto mismo (p. ej. pasajes textuales concretos, carácter formulario, construcción, lengua) (Jacob y Kabatek 2001: VIII)

El concepto de TD es más flexible que el de género o tipo de texto y es también menos radical y modular que la tipologización textual de Adam (2001) o la tipologización que propone programáticamente Isenberg (1987). Además, se presta mejor a la evolución de los textos en la historia, puede ser aplicado a dos lenguas distintas que comparten un tipo o que se lo prestan (por ejemplo, la construcción de textos jurídicos basados en modelos latinomedievales o el soneto como forma métrica); es más laxo que los conceptos anteriores (y por tanto más fácil de usar para una clasificación) y permite, por último, explicar la presencia de tradiciones dentro de otras.

La noción de TD presupone que no existe otra lengua que la lengua histórica, y que esta se concreta en una constelación de textos y prácticas discursivas cuyos usos lingüísticos se encuentran en parte mediatizados por la tradición histórica que acompaña a la elaboración de dichos textos. Esto es, cada TD presenta unos patrones lingüísticos y discursivos asociados, de modo que el concepto de tradición discursiva contribuye a poner en relación la historia de la lengua y la historia de los textos (entendida esta última de manera amplia), en el sentido que la competencia discursiva se adquiere por familiarización con las tradiciones discursivas en tanto que *prototipos* textuales.

Por ello, es preciso estudiar qué papel desempeñan las TD en la difusión de los cambios lingüísticos y, asimismo, desentrañar las condiciones en las que estos se producen para dirimir cuándo nos encontramos ante un cambio lingüístico general (aquel que alcanza una difusión suficiente en el edificio variacional de la lengua) y cuándo ante un cambio en los usos lingüísticos y discursivos de una TD particular porque, como es sabido, la adscripción de los textos a una TD determina la selección de un repertorio lingüístico y discursivo concreto a todos los niveles. Frente a la concepción neogramática

de la evolución lineal de la lengua, el marco teórico de la lingüística variacionista y las TD se muestra más rentable para explicar la discontinuidad de ciertos cambios lingüísticos, que puede reinterpretarse a partir de las diferencias impuestas por las TD y la variación de parámetros tales como oralidad / escritura, distancia comunicativa, grado de elaboración lingüística, etc. En suma, los textos tienen historia (se vinculan a determinadas TD) y esa historia influye en su hechura lingüística y, en consecuencia, los datos lingüísticos pueden variar de unas tradiciones discursivas a otras, por lo que en la interpretación de los datos habrá que tener siempre en cuenta las propiedades discursivas de los textos, dado que el cambio lingüístico no se produce ni se difunde de manera homogénea a través de las diferentes tradiciones discursivas.

La propia noción de TD implica que lo lingüístico no existe en el vacío, sino que está situado en el tiempo y en el espacio (geográfico y social). Las TD operan siempre en una determinada sociedad y en un marco de condicionamientos extralingüísticos definido, por un lado, por el *continuum* concepcional que va desde la inmediatez hasta la distancia comunicativa y, por otro, por fines de la comunicación históricamente variables⁹⁶. Las TD se sitúan a lo largo de este *continuum* y se definen por su diferente grado de elaboración y por su historicidad. Esta última propiedad alude al hecho de que las TD pueden expandirse, fusionarse y variar en sus aspectos formales y sociales: «[...] las tradiciones discursivas en tanto que formas históricas, están sometidas al cambio y pueden, en el transcurso de la historia, surgir y desaparecer» (Oesterreicher 2007: 115).

El marco teórico aquí esbozado presupone que la distinción tradicional entre lengua escrita / hablada es demasiado simple. En su lugar, Koch y Oesterreicher (1990, 2001) proponen articular esta oposición de una manera más precisa, atendiendo, por un lado, a la distinción entre inmediatez y distancia comunicativa (plano concepcional) y, por otro, apelando a la distinción entre código gráfico y código fónico (plano medial).

Otro rasgo importante de las TD consiste en la estrecha afinidad existente entre determinadas variedades de las lenguas particulares y ciertas tradiciones discursivas de la distancia comunicativa, que exigen un grado elevado de elaboración y formalidad. A su vez, las TD asociadas a la inmediatez comunicativa usualmente llevan aparejada la selección de un repertorio lingüístico determinado. Por ello, todo estudio lingüístico debe

⁹⁶ Sobre los conceptos de variación *concepcional* e *inmediatez* y *distancia* comunicativa y su aplicación al estudio de la variación lingüística, en conjunción con el modelo de la cadena variacional en el marco del análisis de la oralidad y la escrituralidad, véase Koch y Oesterreicher (1990, 2001) y López Serena (2002, 2007: 143-163).

tener presente la relación entre tradiciones discursivas y variedades lingüísticas, habida cuenta de la mutua imbricación de estos dos conceptos:

Con respecto a la gramática histórica, una lingüística histórica que distinga diferentes TD estará en condiciones de ver lo que ocurrió “detrás” de las grandes líneas evolutivas aparentes de una lengua. Si hay un fenómeno de pérdida, por ejemplo, la diferenciación de las TD nos enseñará que la pérdida no es uniforme en todas las TD sino que un elemento determinado se pierde primero en ciertas TD y puede quedar incluso ampliamente fosilizado en otras, y lo mismo vale también para las innovaciones: una innovación no suele repartirse de la misma manera a través de las TD sino aparecer primero en una y pasar después a otras (Kabatek 2005: 41)

Esta relación fundamental entre tradiciones discursivas y variedades de una lengua no debe ser desatendida nunca. Es especialmente lamentable la poca atención que recibe este tipo de problemas en ciertas orientaciones de la llamada lingüística del corpus. Sin respetar las especificidades morfosintácticas o léxicas y los grados de elaboración concepcional de los textos, estas orientaciones se contentan con generalizaciones que condicionan enormemente, y a veces incluso falsifican, los resultados obtenidos (Oesterreicher 2007: 116)

Estas citas obligan a replantearse el propio concepto de gramática histórica (también el de Historia de la lengua) y a reflexionar sobre el grado de información concerniente a las variedades que deben incluir los estudios diacrónicos, en la línea abierta por Vårvaro (1972, 1973, 1998). Como bien dice Oesterreicher (2007), para las épocas en las que no existe una lengua estándar o nacional, como es el caso de la Península Ibérica en los siglos medievales, la historia de la lengua no puede concebirse como una historia del español, sino como la historia lingüística de un espacio geográfico y comunicativo.

Hoy sabemos que las diferentes variedades que coexistían en el espacio geográfico peninsular en la Edad Media no se habían constituido aún en lenguas históricas (en el sentido de Coseriu), sino que constituían diferentes lenguas en estado de elaboración (extensiva e intensiva)⁹⁷ que coexistían dentro de una realidad lingüística pluricéntrica y, en el norte peninsular, formaban un *continuum* dialectal, como han señalado, entre otros, Menéndez Pidal (1976a), Penny (2000), Tuten (2003) o Fernández-

⁹⁷ La elaboración extensiva alude al proceso mediante el que una variedad lingüística se apropia paulatinamente de tradiciones discursivas de la distancia comunicativa, mientras que por elaboración intensiva se entiende el desarrollo de todos los elementos lingüísticos y técnicas discursivas necesarios en una lengua para una expresión elaborada y formal (Kloss 1976, Koch y Oesterreicher 1990: 187-189, Oesterreicher 2007: 117).

Ordóñez (2004). La denominación de lenguas pluricéntricas para las variedades lingüísticas medievales peninsulares viene dada por la existencia de más de un estándar y la ausencia de una lengua estándar o nacional, como lo sería el castellano desde el siglo XV o el XVI.

Por ello, resulta inadecuado hablar de ‘español’ con anterioridad al siglo XVI, puesto que esta denominación lleva anejas una serie de nociones sociolingüísticas tales como selección de la variedad, estandarización, dominio del ámbito de la distancia comunicativa o codificación normativa que no son aplicables a las variedades lingüísticas peninsulares medievales con anterioridad al siglo XV, al menos⁹⁸.

Oesterreicher (2007: 117) defiende la necesidad de atender a todas estas variedades en pie de igualdad, puesto que todas ellas eran, en el momento histórico de la Edad Media, variedades equiparables, y todas se utilizaban en el ámbito de la distancia comunicativa: «Debemos describirlas todas, por tanto, como lenguas en contacto que, además y sobre todo en la Península Ibérica, se ven afectadas de manera decisiva en su evolución por procesos migratorios»⁹⁹. También Eberenz (2005) se pronuncia en este sentido cuando aboga, como método de trabajo, por una descripción comparada de todas las variedades iberorrománicas medievales consideradas en pie de igualdad. En consonancia, prefiero hablar de iberorromance antiguo para referirme a las lenguas habladas en la Península Ibérica en la Edad Media y emplear los términos (romance) castellano, (romance) aragonés, (romance) leonés etc. con una connotación exclusivamente geográfica o con el sentido técnico preciso con que se emplean estos términos en el ámbito de la filología¹⁰⁰.

⁹⁸ Si bien desde finales del siglo XIV el castellano empieza a mostrar ya signos de apropiación de estos conceptos sociolingüísticos, y pese a la existencia de procesos incipientes de estandarización y selección ya desde el siglo XIII con Alfonso X. Fernández-Ordóñez (2004) traza un magnífico panorama de cómo debe entenderse actualmente la labor estandarizadora de Alfonso X y matiza algunas de las conclusiones de Lapesa (1981). Concluye esta autora que Alfonso X puso los cimientos de lo que sería un largo camino de selección y estandarización, que tardaría siglos en alcanzar su meta. Véase también Cano Aguilar (1985, 1989), Kabatek (2005) y Eberenz (2005).

⁹⁹ El desentendimiento secular del que han sido objeto el leonés y el aragonés en la Historia de la lengua obedece, en gran medida, a la concepción teleológica y la historiografía épica de esta disciplina, que concibe la evolución lingüística peninsular como un camino de perfección en el que el castellano se impone, por sus virtudes intrínsecas, a las demás variedades, consideradas como imperfectas, vacilantes o débiles. Pero esta visión, anclada en el idealismo de principios del siglo XX y basada en una mitificación nacionalista más o menos explícita, no puede sostenerse hoy en día (Pascual 1996, Fernández-Ordóñez 2006a, Eberenz 2005, Oesterreicher 2007). Una buena muestra de los cambios de rumbo en la investigación se encuentran en el, por muchos sentidos admirable, libro de Echenique y Sánchez Méndez (2005) *Las lenguas de un reino. Historia lingüística hispánica* y en la nueva *Historia de la Lengua* coordinada por Cano (2004), donde sí se presta atención particular al leonés (Morala 2004) y al aragonés (Enguita 2004).

¹⁰⁰ Véase el alumbrador artículo de Morala (2007b) sobre la génesis del término ‘leonés’. El término ‘romance’, o ‘romanz’, parece ser el favorito de los autores medievales para referirse a su propia lengua (así en Alfonso X, donde esta denominación convive con *lenguage de Castiella* y *lengua castellana*) y la

Resumiendo, toda *Historia de la Lengua* ha de integrar los resultados de las investigaciones variacionistas y sociolingüísticas (Penny 2000, 2009, Tuten 2003) y relacionar el espacio variacional propio de las lenguas peninsulares en la Edad Media con el espacio discursivo o conjunto de tradiciones discursivas que manifiestan las gradaciones del *continuum* concepcional que abarca la inmediatez y la distancia comunicativas, la oralidad y la escrituralidad. Así, en la medida de lo posible las investigaciones diacrónicas deben atender a la cadena variacional en la que se integran las tres dimensiones de la variación: diastrática, diafásica y diatópica (Coseriu 1981, Kabatek 2008).

Dado que usualmente el lingüista histórico no puede asociar fácilmente los datos lingüísticos de los textos del pasado con las variables sociolingüísticas típicas (edad, sexo, clase social), pues se hace sumamente difícil reconstruir la lengua en su contexto social y percibir patrones de estratificación sociolingüística en los textos del pasado (al menos en la Edad Media)¹⁰¹, resulta que la variación asociada a las tradiciones discursivas o a los géneros textuales, junto con la variación geográfica, que sí son directamente accesibles, se erigen como puntales imprescindibles para todo estudio diacrónico que contemple seriamente la variación lingüística. Claro que mientras que la variación geográfica puede medirse y clasificarse sin excesivos problemas, no resulta fácil determinar grados de formalidad para los textos medievales o establecer una tipología concreta de tradiciones discursivas.

Con todo, la variación social es crucial para comprender la difusión de los cambios, pues tras la propagación de una innovación late siempre la intervención, consciente o no, de ciertos elementos sociales¹⁰².

adjetivación 'castellano' o 'aragonés' que a veces emplean corresponde únicamente, creo, al ámbito geográfico donde se hablaba dicha variedad romance. Por el contrario, la denominación *lengua de España* o *español* se utiliza en contadas ocasiones (para todo ello véase Wright 2000b, Fernández-Ordóñez 2004: 385 y Eberenz 2005). En buena medida, el concepto de 'español' como entidad lingüística es un constructo socio-cultural que no se fragua sino desde el siglo XVI en adelante y, en consecuencia, debería evitarse para referirse a la situación lingüística peninsular en los siglos medievales (Eberenz 2005).

¹⁰¹ Debido al analfabetismo generalizado de las sociedades preindustriales, tratar de identificar la lengua de las clases sociales más bajas y de las mujeres resulta poco menos que imposible, al menos en la Edad Media. Además, el simple hecho de dominar mínimamente la escritura constituye para el período medieval un indicador de clase social media o media-alta, como mínimo. Véase la entrada *Sociolingüística histórica* en el diccionario de Trudgill y Hernández Campoy (2007: 299-301).

¹⁰² Aspecto que siempre estuvo en el horizonte de Ramón Menéndez Pidal y de cuantos se formaron bajo su tutela, como oportunamente recuerda Arenas Olleta (2006: 269). En la Escuela de Filología Española la conjunción de historia interna e historia externa siempre fue valorada como uno de los métodos de trabajo más fructíferos para el estudio de la diacronía de las lenguas; buena prueba de ello es *Orígenes del español*.

6. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y LOS MODELOS BASADOS EN EL USO

Una de las tesis centrales del estructuralismo lingüístico sostiene que la estructura lingüística es independiente del uso de la lengua. Dicotomías como lengua-habla o competencia-actuación establecen una tajante línea divisoria entre gramática y uso, que relega todos aquellos aspectos englobados bajo el segundo al terreno de lo inconsistente, lo accesorio, lo impredecible o lo asistemático.

Sin embargo, en los últimos años se ha cuestionado desde diversos frentes esta rígida separación entre la gramática y el uso, pues se ha constatado que entre ambos existe una relación mucho más estrecha que la que los lingüistas teóricos están dispuestos a admitir. Los tipólogos y lingüistas cognitivos sostienen que el uso moldea indirectamente las gramáticas, y defienden que la frecuencia de uso constituye una herramienta metodológica imprescindible para estudiar el cambio lingüístico, la emergencia de las categorías gramaticales y la forma en que se estructura la gramática¹⁰³.

El concepto de frecuencia no es solo una herramienta metodológica muy rentable para investigar la variación en todos sus niveles, gracias a la incorporación de la vertiente cuantitativa al estudio del cambio lingüístico, sino también un concepto teórico central para la concepción general de la naturaleza del cambio lingüístico y de las lenguas, porque la frecuencia de uso ejerce un efecto moldeador en la estructura de las gramáticas, en cuanto que constriñe y filtra la adopción, la selección y la difusión de las variantes lingüísticas. De hecho, se ha propuesto que el conocimiento gramatical posee un componente probabilístico, de suerte que la sensibilidad hacia la frecuencia no puede considerarse como algo “externo”, sino como una propiedad cognitiva central de la

¹⁰³ La importancia que la frecuencia de uso ejerce sobre la gramática fue observada por primera vez a propósito del cambio fonológico, al menos desde Hugo Scuchardt (1885), constituye un concepto central en la obra de Zipf (1935) y debe mucho a los estudios sobre difusión léxica de Wang (1969, 1977), Chen y Wang (1975) y Ogura y Wang (1996, 2008). En el ámbito de la tipología, el influjo que la frecuencia ejerce sobre las estructuras lingüísticas fue ya advertido por Greenberg (1966), quien propuso que los efectos de marcación que se observan en la distribución de las categorías gramaticales se encuentran directamente relacionados con la frecuencia: así, los miembros no marcados suelen ser más frecuentes que los marcados (con todo la correlación entre marca y frecuencia de uso no es perfecta, véase Andersen 1989: 29-30). La importancia de la frecuencia sobre la organización tipológica de los sistemas lingüísticos es una de las bases de los llamados modelos basados en el uso (Langacker 2000, Bybee 2001a, 2003a), de la sociolingüística variacionista (Labov 1994, 2001, Martín Butragueño 1997, Martín Butragueño y Vázquez Laslop 2002) del marco teórico de la gramaticalización (Bybee y Hopper 2001a, 2001b, Heine 2002, Hopper y Traugott 2003, Bybee 2003a, 2006, Company 2003a, 2008), tiene un peso importante en los estudios generativos sobre el cambio lingüístico por cuanto la oscilación en las frecuencias de uso puede llevar al cambio paramétrico (Pintzuk, Tsoulas y Warner 2000, Pintzuk 2003, Lightfoot 2003a, 2006) y también de la Lingüística de Corpus (Biber, Conrad y Reppen 1998).

competencia gramatical y altamente relevante tanto en el proceso de adquisición del lenguaje como en el cambio lingüístico.

La noción de frecuencia, unida a la de gramaticalización y al concepto de construcción, constituye la espina vertebral del modelo de cambio lingüístico que voy a aplicar al estudio de la evolución de los tiempos compuestos, de modo que conviene aclarar algunos conceptos de interés e introducir el instrumental teórico que manejaré en el análisis de los datos¹⁰⁴.

6.1. Frecuencia y uso lingüístico

Una teoría del cambio lingüístico requiere una teoría del uso lingüístico y, en esta última, la frecuencia de uso ejerce una influencia central, puesto que condiciona la comprensión, la producción y la gramaticalización de las categorías lingüísticas (Bybee y Hopper 2001a, 2001b). De acuerdo con los modelos basados en el uso (*usage based models*), los principales efectos de la frecuencia sobre la estructura de las gramáticas pueden sintetizarse en las siguientes proposiciones:

- a) La experiencia afecta a la representación: la frecuencia de uso de las construcciones repercute en cómo estas se almacenan y representan en la memoria¹⁰⁵. A mayor frecuencia, mayor facilidad de acceso, mayor resistencia al cambio analógico y mayor fijación en la memoria a largo plazo («repetition leads to strenght of representation», Bybee 2001a: 8). La repetición de las estructuras lingüísticas, en suma, incide en las representaciones neuromotoras y cognitivas.
- b) La categorización se basa en la identidad y la similitud, y se manifiesta bajo los efectos de la prototipicidad. La frecuencia desempeña un papel central en el establecimiento de dichas asociaciones y en la conformación de las categorías prototípicas.
- c) Las generalizaciones o reglas lingüísticas no son independientes del uso, sino que emergen directamente de este: la frecuencia de uso lleva a la fijación de las estructuras, esto es, a su gramaticalización: «Generalizations over forms are expressed as relations among forms based on phonetic and/or semantic

¹⁰⁴ Ya he señalado que actualmente se considera que la gramaticalización no afecta tanto a piezas léxicas concretas como a las construcciones en las que se insertan dichas piezas léxicas: es la construcción entera, y no sus miembros integrantes por separado la que se ve sometida a gramaticalización (→ Cap. 1, § 2). El concepto de construcción como unidad de uso, acceso y almacenaje en la memoria es importante tanto en el marco teórico de la gramaticalización como en la Lingüística Cognitiva.

¹⁰⁵ Bybee y Hopper (2001b: 19) relacionan incluso la frecuencia de uso con la aceptabilidad gramatical de las construcciones: «An utterance is judged as grammatical if it is highly similar to other frequently heard utterances; if an utterance has a part which bears no resemblance to any previously experienced constructions or fixed phrases, it will be judged to be ungrammatical».

similarities. New forms can be produced by reference to existing forms, but most multimorphemic words are stored whole in the lexicon» (Bybee 2001a: 7).

- d) La frecuencia de uso lleva a la erosión semántica y/o a la generalización del significado, lo que en el caso de las construcciones significa que los componentes individuales de una construcción pierden o relajan sus lazos de asociación entre sí y con otras piezas léxicas, hecho que lleva a la generalización de la construcción y a su extensión a nuevos contextos: «[...] generalization seems to characterize the entire grammaticization continuum – we note that as the process unfolds, grams always become more general and more abstract in their meaning, more widely applicable and more frequently used» (Bybee 2003a: 605).
- e) La frecuencia de uso afecta a la productividad de las construcciones, ya que cuando una construcción se aplica a un mayor número de piezas léxicas, esta es más productiva: «It appears that the productivity of a pattern, expressed in a schema, is largely, though not entirely, determined by its type frequency: the more items encompassed by a schema, the stronger it is, and the more available it is for application to new items» (Bybee 2001a: 13)¹⁰⁶. La frecuencia determina también el grado de consolidación (*entrenchment*) de las construcciones lingüísticas.
- f) El conocimiento gramatical incluye también las probabilidades de uso de los ítems lingüísticos y la variación de frecuencia asociada a diferencias sociales, como la situación, la tradición discursiva, el registro, etc. (Halliday 1991, 1993, Mendoza-Denton, Hay y Jannedy 2003).

Haiman (1994) y Bybee (2001a, 2003a) establecen un paralelismo entre los procesos culturales que llevan al establecimiento de un rito y los procesos de gramaticalización, puesto que en ambas la repetición de un comportamiento lleva a su habituación, primero, a su automatización después y, en última instancia, a la emancipación del proceso de las motivaciones iniciales que lo pusieron en marcha.

En el caso de la gramaticalización, la habituación facilita la erosión semántica y lleva a la generalización del significado, la automatización posibilita que la repetición de una estructura determinada se almacene en la memoria como una única unidad (una construcción) y no como la suma de sus componentes (la repetición crea asociación) y, por último, la elevada frecuencia de uso desemboca en la emancipación, esto es, a la gramaticalización misma: «[...] repetition leads to emancipation. In emancipation, instrumental actions are disassociated from their original motivation and are free to take on

¹⁰⁶ Bybee (2001a: 28) insiste más adelante en la misma idea: «Schemas, which are organizational patterns across lexical items, gain strength from the number of different items participating - that is, by their type frequency. Stronger schemas are more productive; that is, they are more likely to be used to produce new words. It is, of course, an empirical question how many items are required to constitute a schema»

a communicative function instead » (Bybee 2001a: 9). Las estructuras lingüísticas, en suma, no son sino el resultado de la convencionalización y la repetición de determinados patrones estructurales (Givón 1979, Bybee 2003a).

El cambio lingüístico, en definitiva, va siempre acompañado de un acusado incremento de la frecuencia de uso de la construcción que sufre el cambio. El aumento de la frecuencia es al mismo tiempo producto del proceso y catalizador del cambio, que se fortalece según avanza, porque a mayor generalización, mayor frecuencia y menos restricciones contextuales («The more frequently a use pattern occurs, the more likely it is that it is extended to new contexts» Heine y Kuteva 2005: 50), lo que a su vez alimenta la generalización:

En términos del avance de un cambio lingüístico, cabe pensar que a mayor frecuencia de empleo de la forma innovadora, más posibilidades habrá de que esta se libere de sus restricciones distribucionales, semánticas y contextuales originarias y se generalice, y por el contrario, la baja frecuencia suele inhibir la extensión o generalización de los cambios. Es decir, la alta frecuencia lleva, por lo regular, a la gramaticalización de la forma o construcción que experimenta el cambio, la poca frecuencia aminora, por lo regular la difusión del cambio. De igual manera, si la forma conservadora es muy frecuente y tiene además apoyo estructural, tiene pauta, en construcciones afines donde la forma en cuestión también se emplea, más dificultades tendrá su contendiente, la forma innovadora, para instalarse en el sistema y avanzar en el canal de gramaticalización (Company 2008: 30)

El incremento de la frecuencia de uso, entonces, es un indicio de la gramaticalización y, de hecho, la propia frecuencia parece ser un requisito para la gramaticalización, pues sin un aumento de la primera la segunda no suele tener lugar (Bybee 2003a, Hopper y Traugott 2003: 129, Company 2008)¹⁰⁷.

¹⁰⁷ «Frequency is not just a result of grammaticization, it is also a primary contributor to the process, an active force in instigating the changes that occur in grammaticization» (Bybee 2003a: 602). Aunque en la literatura no suele hacerse esta distinción, a tenor de todo lo dicho a lo largo de este capítulo creo que queda claro que la frecuencia de uso afecta a la actualización del reanálisis y no al reanálisis en sí, esto es, repercute sobre los mecanismos del proceso de difusión, pero no sobre los de la innovación. Es evidente que piezas léxicas o construcciones con escasa frecuencia de uso pueden ser reanalizadas; cuando me refiero a los efectos de la frecuencia sobre la gramaticalización aludo a la extensión de la construcción de partida a nuevos contextos, a su generalización semántica, a la pérdida de las restricciones lingüísticas iniciales, etc.; a la difusión, en suma.

6.2. La Difusión léxica y el modelo de curva en ese

Como hemos visto, el camino que usualmente siguen los cambios lingüísticos parte de la innovación, continúa con la adopción y selección de las variables y desemboca en la difusión de la variable innovadora hasta que esta alcanza el estatus de cambio. El proceso de difusión es acumulativo y opera de manera semejante a la propagación de las infecciones víricas o a la de la autocatálisis¹⁰⁸: a medida que más y más hablantes adoptan las innovaciones y las actualizan, la frecuencia de la forma innovadora aumenta paulatinamente, progreso que se retroalimenta a sí mismo según avanza la frecuencia de uso de la forma innovadora. La repetición de sucesivos ciclos de adopción-difusión en todos los estratos lingüísticamente relevantes (a lo largo del tiempo, el espacio y la estructura social) lleva a la convencionalización de la innovación y es al mismo tiempo desencadenante y causa del cambio lingüístico.

Bajo la perspectiva aquí adoptada el concepto de variación es crucial, e igualmente importante es el concepto de frecuencia, puesto que en lingüística la variación se suele expresar en términos porcentuales o probabilísticos. Los estudios sobre variación lingüística han demostrado que esta no es aleatoria, errática o asistemática, sino que puede reducirse a patrones de comportamiento que encajan en unos moldes estadísticos predecibles (Martín Butragueño 1997, Guy 2003). Usualmente, los textos redactados en un mismo periodo cronológico tienden a reflejar porcentajes de uso similares para una variante dada. Con el discurrir del tiempo, esta frecuencia central en torno a la que se arracima el uso de los textos puede sufrir variaciones, asociadas usualmente a la difusión de los cambios, lenta al principio, rápida en las etapas intermedia y final.

Uno de los retos para la teoría del cambio lingüístico consiste precisamente en fijar cuándo estos desvíos cualitativos en el uso de la variante se deben simplemente a condiciones externas y no son significativos (entran dentro de la varianza y la desviación estándar o son debidos a un error en el muestreo) y cuando, por el contrario, reflejan el inicio de un cambio lingüístico. Afortunadamente, la Estadística permite calibrar y medir con el grado de fiabilidad suficiente los patrones de variación lingüística subyacentes a las

¹⁰⁸ La comparación con las infecciones víricas y el término autocatálisis proceden de Lass (1997: 300, 373), quien a su vez lo toma prestado de la química. Lass (1997: 300) define la autocatálisis o retroalimentación en los siguientes términos: «[...] there are historical patterns where systems appear to head, with respect to some category X, towards a state where there is more and more X [...] the coming into being of X produces more and more X as time goes on».

diferencias que arrojan las frecuencias de uso, gracias a las técnicas estadísticas de estimación, inferencia y correlación.

Los estudios variacionistas han mostrado que muchos cambios siguen un patrón de difusión conocido como modelo de curva en ese o S-curva, así llamado porque la difusión de la innovación a lo largo del tiempo proyectada en una función tiende a mostrar una evolución en forma de curva en ese, lo que presupone que el avance del cambio es lento en el inicio y en el final del cambio, pero rápido en sus fases intermedias¹⁰⁹. El modelo de difusión de la S-curva contrasta con el modelo de difusión uniforme que presupone que la velocidad de difusión del cambio es constante a lo largo de toda su trayectoria, tal y como reflejan los siguientes gráficos, que contraponen ambos modelos:

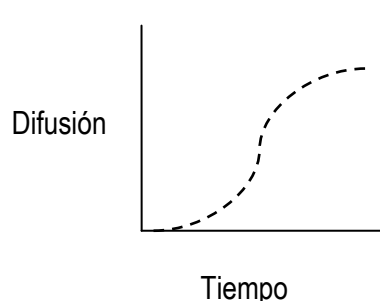


Gráfico 3.1 Modelo de curva en ese

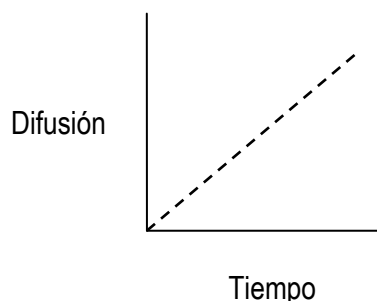


Gráfico 3.2 Modelo lineal

Aunque en estos gráficos el porcentaje de uso de la variante innovadora (eje y) se mide en relación con la variable tiempo (eje x), este último eje puede representar también la dimensión social o espacial, pues el modelo predice la forma de difusión de las innovaciones con independencia del medio en el que se difunden.

En términos generales, el crecimiento de una curva en ese producto de la función logística puede dividirse en dos fases, exponencial (la parte convexa de la curva), en la que el cambio recibe una retroalimentación positiva, de modo que se refuerza según avanza, y asintótica (la parte cóncava de la curva), acompañada de un decrecimiento

¹⁰⁹ Desde Osgood y Sebeok (1954) al menos se da por sentado que la difusión del cambio lingüístico se ajusta al modelo de curva en ese (Weinreich, Labov y Herzog 1968, Bailey 1973, Kroch 1989, Aitchison 1991: 76-88, Labov 1994, 2001, Lass 1997: 374-383, Lightfoot 1999: 101-104, Croft 2000: 183-190, Pintzuk 2003, Nevalainen y Raumolin-Brunberg 2003: 53-82, Zuraw 2003). El mejor planteamiento teórico que conozco sobre este particular es el completo y detallado artículo de Denison (2003). El modelo de difusión en forma de ese es el esperado cuando la difusión es el resultado de la selección, tal y como se ha demostrado en biología y en medicina: el efecto acumulativo de pequeñas diferencias significativas estadísticamente lleva, con el transcurso del tiempo, a grandes diferencias cualitativas y cuantitativas entre la situación inicial y la final.

negativo. En términos lingüísticos, el proceso de difusión del modelo de curva en ese puede dividirse, para su mejor comprensión, en cinco fases (Nevalainen y Raumon-Brungberg 2003: 55). Según el modelo S-curva, entonces, la velocidad de difusión del cambio suele ser “lenta, lenta, rápida, rápida, lenta” (Denison 2003).

FASE	FRECUENCIA
Inicial	0-15 %
Difusión incipiente	16-35 %
Difusión avanzada	36-65 %
Condensación	66-85 %
Saturación	86-100 %

Cuadro 3.8 Fases del modelo de curva en ese

De acuerdo con este modelo, la fase incipiente de una innovación se caracteriza por su aparición esporádica y una escasa frecuencia de uso. En esta fase inicial la variante innovadora suele estar geográficamente localizada en un reducto no muy amplio, de modo que existe un marcado contraste entre el centro difusor y las zonas geográficas más alejadas. Lenta y paulatinamente, el uso de la variante innovadora aumenta gradual y progresivamente hasta rebasar el límite del 15%-20%, a partir del cual la velocidad del cambio se dispara y la frecuencia de uso de la forma innovadora aumenta considerablemente en un lapso de tiempo no muy dilatado, alcanzando la tasa máxima en el curso medio de la curva. En la fase incipiente del cambio la variante innovadora progresa lentamente porque hay pocos hablantes que la empleen y muchos que utilizan la forma originaria, situación que limita considerablemente el número de interacciones entre hablantes innovadores y conservadores. Además, hay que tener en cuenta que normalmente la forma innovadora se manifiesta en variación incluso en los hablantes innovadores, y raro es que uno de ellos use la variante innovadora en el 100 % de los casos.

Usualmente, en la fase de difusión se produce un crecimiento rápido y una difusión espacial radial con efectos centrífugos. El reflejo de esta tercera fase en la documentación suele ser difícil de percibir por la rapidez con la que progresa el cambio. La fase de condensación significa el establecimiento de la innovación y se caracteriza porque en ella los ritmos de adopción de la innovación son prácticamente idénticos en todas las

zonas geográficas. En la fase de saturación el proceso de difusión se ralentiza, de modo que el crecimiento se estanca (lo que lleva a la obsolescencia gradual de la forma conservadora), cesa o llega al máximo posible de aceptación, pero muy lentamente. El modelo S-curva, en suma, se caracteriza por un arranque lento y suave de la difusión, una rápida progresión en sus etapas intermedias y de nuevo un lento progreso o estancamiento en la fase final.

Un punto crítico en este modelo de difusión lo constituye la transición entre la fase inicial y la fase de difusión, fijado entre el 15% y el 20% en la frecuencia de uso. Y es que, a efectos de analizar y estudiar un cambio lingüístico, realmente, no importa mucho cuándo pueda datarse la innovación (esto es, las primeras documentaciones), sino cuándo se localiza la fase de difusión que rebasa el punto de corte del 15-20 %. Además, mientras que en las etapas inicial y de difusión incipiente la forma innovadora suele encontrarse esporádicamente y con una distribución irregular o asistemática, en las fases de difusión avanzada y condensación la aparición de la forma innovadora suele presentar mayor regularidad y estabilidad.

Otra cuestión relevante teóricamente en este modelo atañe a la fase final de la difusión, pues sorprende a priori que muchos cambios lingüísticos se estanquen en torno al 80-90 % y no lleguen a tocar techo, de suerte que la curva en ese se vuelva una línea horizontal al alcanzar el 100 %¹¹⁰. En relación con este estancamiento se encuentra la hipótesis de la difusión léxica.

Como es sabido, esta hipótesis se construyó como una alternativa al modelo de cambio neogramático, basado en la absoluta regularidad de los cambios fonéticos, que afectan por igual y al mismo tiempo a todas las palabras en las que se manifiesta el entorno fónico susceptible al cambio. La función matemática subyacente al modelo neogramático es una función lineal como la que muestra el Gráfico (3.1), según el cual se presupone que el avance del cambio fonético afecta a todas las palabras por igual y que la ratio de cambio es la misma para todas ellas.

Sin embargo, pronto se observó que algunas palabras en las que en principio se daban las condiciones idóneas para el cambio y contenían el contexto fónico adecuado

¹¹⁰ La particular forma en curva de ese que muestra el desarrollo de muchos cambios lingüísticos obedece a la naturaleza de la variación lingüística: como explica Denison (2003: 58) «In the very early stages of a change [...] the new form is rare, so the pressures of choice are relatively weak and the rate of change is slow. In the late stages of a change, the old form is rare, so that the selective effect of having two forms to compare and choose between is again weak, and once again the rate of change is slow. Only in the middle period, when there are substantial numbers of each form in competition, does the rate of change speed up. Hence the S-curve».

parecían resistirse a los cambios fonéticos, hecho que llevó a postular que el cambio fonético se originaba en contextos determinados, sí, pero asociado a elementos léxicos concretos. Los efectos de la regularidad del cambio fonético corresponden, según este modelo, al efecto de la difusión del cambio a lo largo del lexicon, de suerte que la innovación se va propagando de una palabra a otra en oleadas sucesivas. La función matemática subyacente al modelo de difusión léxica adopta así la forma de una curva en ese, en cuyo extremo superior se encuentran aquellas palabras que no se ven afectadas por el cambio, esto es, aquellas a las que por una u otra razón no ha llegado la difusión. A lo largo de la trayectoria temporal del cambio, los efectos de la difusión léxica se manifiestan bajo la forma de variación sincrónica entre palabras afectadas por el cambio y palabras no afectadas¹¹¹.

La hipótesis de la difusión léxica no niega el carácter regular de los cambios, pues su discrepancia con el modelo neogramático no radica ahí, sino en el modo en que se considera que se implementan y difunden los cambios (Wang y Chen 1977: 151). Por último, es preciso señalar que los efectos de la difusión léxica son directamente perceptibles en las fases inicial y final del cambio, pero con frecuencia resultan oscurecidos en las fases intermedias (Hinskens, Auer y Kerswill 2005: 19).

Originada en el ámbito de la fonética, la hipótesis de la difusión léxica se ha aplicado también al terreno de la sintaxis, ya que los cambios sintácticos tienen muchos rasgos en común con los cambios fonéticos, puesto que se supone que ambos se originan en contextos determinados asociados a elementos léxicos concretos y se propagan en la estructura lingüística del mismo modo, esto es, por difusión léxica (palabra a palabra y/o contexto a contexto)¹¹².

¹¹¹ El concepto de difusión léxica, entendido como uno de los mecanismos mediante los que opera el cambio fonológico se encuentra ya en la Dialectología tradicional, pero no fue sistematizado y elaborado con precisión hasta los trabajos de Wang (1969), Chen y Wang (1975), Labov (1981, 1994), Wang y Lien (1993) y Ogura y Wang (1996, 2008). El conflicto entre el modelo regular del cambio y el modelo difusionista constituye uno de los debates más avivados en la fonética histórica actual, cuestión en la que no puedo entrar (Philips 1984, Aitchison 1991: 81-88, Labov 1994, McMahon 1994: 47-68, Bybee 2000, Joseph 2001, Janda y Joseph 2003: 115, Kiparsky 2003, Guy 2003).

¹¹² Kroch (1989), Aitchison (1991: 98), Harris y Campbell (1995: 97, 106-119), Denison (2003). La hipótesis de la difusión léxica aplicada a los cambios sintácticos es congruente con el modelo evolutivo de Croft (2000), porque como dice este autor «[...] replication of a syntactic construction requires replication of its component lexical items» (Croft 2000: 33).

PARTE I

Conclusiones

Resultados y discusión. Parte I

En esta tesis se ha intentado ensanchar la base teórica sobre la que se fundamentan las hipótesis de trabajo, en la creencia de que la profundidad teórica redundará siempre en una mayor solidez argumental y en una mayor profundidad en las explicaciones propuestas para el comportamiento diacrónico de los fenómenos lingüísticos. En esta primera parte de la tesis se ha presentado, en tres capítulos, el marco teórico subyacente a esta investigación, que se fundamenta en el marco teórico de la gramaticalización, en la comparación tipológica y en la teoría sobre el cambio lingüístico.

El marco teórico de la gramaticalización constituye el entramado teórico en el que se sitúan la mayoría de los trabajos actuales dedicados a la investigación de la evolución histórica de los tiempos compuestos, de modo que su conocimiento es absolutamente imprescindible en una tesis dedicada a esta cuestión. Respecto a la tipología, aunque esta es más un método que una teoría en sí, juzgo que la comparación sistemática de los fenómenos lingüísticos del español antiguo con fenómenos similares en otras lenguas contribuirá a dotar a esta tesis de una perspectiva de análisis más profunda y amplia que si solo se hubieran analizado los datos del español de manera aislada. En el último caso, considero que insertar las hipótesis de trabajo en un modelo teórico explícito sobre el cambio lingüístico dota a estas de un refuerzo considerable, puesto que es una petición de principio, si bien no siempre observada, que toda hipótesis diacrónica debería ser lógicamente consistente con los planteamientos y presupuestos teóricos del cambio lingüístico.

En el Capítulo 1 he explicado el concepto de gramaticalización, así como las características que definen a los procesos de gramaticalización, los mecanismos de cambio implicados en dichos procesos y los criterios que se han propuesto para establecer diferentes fases evolutivas en los cambios por gramaticalización. He prestado particular atención a la gramaticalización de las categorías TAM y, en particular, de los *gram-types* ANTERIOR y RESULTATIVO, dentro del marco tipológico establecido por Bybee y Dahl. Por último, he revisado dos modelos de gramaticalización de los tiempos compuestos propuestos en la bibliografía: el

ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994) y las fases de gramaticalización de los perfectos en las lenguas europeas de Heine y Kuteva (2006).

En el Capítulo 2 he expuesto los principios teóricos en que se fundamenta la tipología lingüística orientada según la Teoría Lingüística Básica. En este capítulo he presentado, desde una perspectiva tipológica apoyada en los datos del español, todos aquellos conceptos teóricos que serán necesarios en capítulos posteriores para el análisis de los datos, desde las relaciones gramaticales a la jerarquía de animación y la tipología de la transitividad. La caracterización de la transitividad prototípica y las dificultades teóricas que entraña la noción de objeto directo han sido mi centro principal de interés, de modo que se han dedicado varias secciones a la exposición de los problemas que plantea una concepción estrecha de la transitividad, a los diferentes patrones de marcación morfosintáctica de los objetos y a la defensa de la necesidad de partir de una tipología más comprehensiva y refinada de la clase de los objetos. Por último, he presentado también un modelo teórico del fenómeno de la intransitividad y de las alternancias de diátesis.

En el Capítulo 3 he presentado las bases de un modelo de cambio lingüístico basado en los presupuestos de la Lingüística Variacionista y los llamados modelos basados en el uso (*usage based models*). El modelo de cambio en el que se enraíza esta investigación se articula en torno a los cinco clásicos problemas del cambio identificados por Weinreich, Labov y Herzog (1968): restricciones, transición, inserción, evaluación y consumación. En este capítulo he defendido la necesidad de distinguir al menos dos fases en todo proceso de cambio lingüístico —Innovación y Difusión—, pues en cada una de ellas los problemas y dificultades que se plantean son distintos.

El bagaje teórico acumulado en esta primera parte de la tesis sienta las bases para el posterior análisis de los datos en la parte III y, como veremos, me permitirá no solo aquilatar y criticar el estado de la cuestión heredado, sino también proponer nuevas hipótesis acerca de la gramaticalización de los tiempos compuestos *haber* + participio en la Península Ibérica en los siglos medievales. Las principales conclusiones derivadas de los tres primeros capítulos de esta tesis son las siguientes:

I. Resultados y discusión. Capítulo 1

1. La evolución histórica de los tiempos compuestos en las lenguas romances se ha considerado, sin fisuras, como un proceso de gramaticalización desde Meillet hasta la actualidad. Conviene, por ello, conocer a fondo el marco teórico de la gramaticalización antes de embarcarse en cualquier estudio nuevo sobre este tema.
2. La literatura existente sobre los procesos de gramaticalización ha permitido identificar una serie de características recurrentes que parecen definir a todo proceso de gramaticalización: la gramaticalización es normalmente un proceso unidireccional que se manifiesta de forma recurrente en diversas lenguas, suele afectar a un número reducido de piezas léxicas (conceptos fuente) y sigue una determinada trayectoria temporal (canales de gramaticalización); los cambios por gramaticalización suelen ser graduales y no abruptos, se ven afectados por la frecuencia de uso de las construcciones sujetas a gramaticalización y de sus variantes, operan en contextos discursivos reales y no *in abstracto* y, por último, la gramaticalización de una construcción no impide la coexistencia de antiguas y nuevas funciones bajo un mismo exponente formal (*layering*).
3. La literatura existente sobre los procesos de gramaticalización ha detectado también que en los procesos de gramaticalización suelen desencadenarse una serie de mecanismos de cambio lingüístico que se repiten una y otra vez en lenguas diversas. Los principales mecanismos de cambio asociados a la gramaticalización son la erosión fonética, el reanálisis, la analogía, la erosión y/o generalización semántica, la metáfora, la metonimia y las inferencias pragmáticas.
4. En la literatura del marco teórico de la gramaticalización se han realizado diferentes propuestas para calibrar el grado de gramaticalización de una construcción y se ha señalado que todo proceso de gramaticalización atraviesa una serie de fases que observan una jerarquía de actuación que afecta a cada uno de los principales mecanismos de cambio implicados en la gramaticalización. Entre las propuestas que más éxito y aceptación han tenido descuellan los seis conocidos parámetros establecidos por Ch. Lehmann —integridad, paradigmaticidad, variabilidad paradigmática, alcance estructural, grado de fusión, variabilidad sintagmática.
5. Tanto las principales características que definen a los procesos de gramaticalización como los mecanismos de cambio lingüístico implicados en dichos procesos se manifiestan, de acuerdo con la bibliografía precedente, de manera clara y rotunda en la evolución histórica de los tiempos compuestos, que surgieron a partir del reanálisis de la antigua construcción resultativa latina HABEO + objeto + PTCP. El reanálisis de HABEO + [objeto + participio] como [HABEO + participio] + objeto, junto con la realización de ciertas inferencias pragmáticas por parte de los hablantes posibilitó que la construcción entera cambiará su orientación temporal, sufriera una generalización de significado y,

finalmente, HABEO se gramaticalizara como un auxiliar y la construcción entera como un ANTERIOR. Posteriormente, y ya en época romance, los tiempos compuestos avanzarían un paso más en el canal de gramaticalización tras la pérdida de la concordancia del participio y la posibilidad de interpolar constituyentes entre Aux y V, fijar el orden Aux-V y sufrir la erosión fonética de *avemos cantado* en *hemos cantado*; cambios que se ajustan todos ellos (y así se ha interpretado en la bibliografía) a los conocidos criterios de gramaticalización de Ch. Lehmann.

6. Frente a la unidad mostrada por los estudios de los defensores del marco teórico de la gramaticalización, este concepto ha sido objeto en la última década de diversas críticas, pues aspectos como la unidireccionalidad del cambio, la noción de proceso, la visión de la gramaticalización como un macrocambio lingüístico, la relación entre cambios formales y funcionales o el grado de gramaticalización de las construcciones resultan cuestionables y están sujetos a discusión.
7. Situándome dentro de esta corriente crítica, y tras la estela de autores como Lass, Newmeyer, Janda o Joseph, en capítulos posteriores pretendo cuestionar la idoneidad de la visión de la génesis y desarrollo de los tiempos compuestos como un proceso de gramaticalización, pues esta es válida solo en parte; hecho que justifica la necesidad de incluir un capítulo dedicado a la exposición de la teoría que necesito utilizar y me propongo criticar.
8. En una perspectiva tipológica, la gramaticalización de los tiempos compuestos puede concebirse desde los presupuestos de las teorías de Bybee y Dahl sobre la organización tipológica de los sistemas verbales. El marco teórico de Bybee y Dahl presta atención a cómo se manifiesta formalmente el contenido semántico expresado por las distintas categorías verbales y a cómo se gramaticaliza dicho contenido en las diferentes lenguas del mundo en los llamados *gram-types*.
9. Los tiempos compuestos del español y de las restantes lenguas romances son la manifestación concreta del *gram-type* ANTERIOR de Bybee, y surgieron por gramaticalización a partir del *gram-type* RESULTATIVO, siguiendo una trayectoria de cambio que se ha producido de manera independiente en otras lenguas y que parece definirse por una serie de etapas intermedias bien delimitadas (el ciclo evolutivo de los ANTERIORES identificado por Bybee, Perkins y Pagliuca 1994 y refinado por Heine y Kuteva 2006 en su aplicación a las lenguas europeas).
10. Existen una serie de restricciones lingüísticas, aparentemente universales, a la formación de resultativos en las lenguas del mundo, cuya operatividad que me propongo poner a prueba en los datos del corpus más adelante, pues resultaría esperable que la gramaticalización de la construcción resultativa latina HABEO + PTCP como un anterior (*haber* + PTCP) hubiera significado la pérdida o debilitamiento de estas restricciones y el cambio en las propiedades que caracterizan a los RESULTATIVOS frente a los ANTERIORES.

II. Resultados y discusión. Capítulo 2

1. El marco teórico de referencia en el que se inscribe esta tesis es el de la Teoría Lingüística Básica (*Basic Linguistic Theory*) orientada hacia los estudios de tipología lingüística.
2. El Capítulo 2 constituye un capítulo propedéutico destinado a proporcionar una base teórica sobre la transitividad y la noción de objeto, necesaria tanto para abordar la generalización semántica de *haber* + participio a todo tipo de predicados (→ Cap. 6) como para comprender el fenómeno de la concordancia entre el objeto y el participio en los tiempos compuestos (→ Cap. 8). Todas las nociones teóricas introducidas en este capítulo serán aplicadas en capítulos sucesivos al análisis de los datos del corpus y al estudio de los cinco fenómenos lingüísticos concretos que se investigan en esta tesis.
3. La transitividad y la intransitividad no pueden considerarse como propiedades categoriales discretas de naturaleza exclusivamente sintáctica asociadas solo al verbo, sino que forman un *continuum*, el de la transitividad (que incluye también a la intransitividad), que recorre los niveles léxico, sintáctico, semántico, morfológico y pragmático y se encuentran ligados a otros fenómenos fundamentales de las lenguas, tales como los sistemas de relaciones gramaticales, la jerarquía de animación ampliada y la marcación morfológica de los argumentos.
4. El *continuum* de la transitividad puede concebirse como un espacio categorial gradual de naturaleza prototípica, como sugiere el trabajo fundacional de Hopper y Thompson (1980) y toda la literatura posterior basada en este influyente modelo. Este modelo se aplicará (parcialmente) más adelante para captar el proceso de generalización semántica de *haber* + PTCP (→ Cap. 6).
5. Lo mismo puede decirse de la intransitividad, pues los predicados intransitivos no forman una categoría homogénea, sino que se subdividen en varias clases y se solapan con los predicados de baja transitividad, como la transitividad absoluta, y con las diátesis inactivas también.
6. Las entidades catalogadas como objetos directos por la gramática tradicional no constituyen una función sintáctica homogénea, sino que se articulan en torno a un centro categorial y una periferia, formando lo que Lazard ha denominado “la zona objetal”.
7. Interlingüísticamente existen una serie de entidades cuya inclusión dentro de la función de objeto directo resulta problemática, tales como las cláusulas con transitividad absoluta, los objetos partitivos, los objetos internos, los complementos de medida, extensión, peso y duración, los objetos preposicionales o complementos regidos, los objetos oracionales y los objetos de ciertas construcciones ditransitivas. Todas estas

entidades plantean problemas específicos, apenas planteados en la bibliografía previa, en relación con el fenómeno de la concordancia del participio (→ Cap. 8).

8. Las dificultades para definir y caracterizar unívoca y universalmente la función de objeto directo se ven agravadas, además, por la existencia de patrones no coincidentes de marcación morfosintáctica de los objetos en las lenguas del mundo. En muchas lenguas se producen conflictos entre las propiedades semánticas de los argumentos del predicado y la marca morfosintáctica asociada a los objetos, conflictos que se manifiestan de forma recurrente en lenguas diversas y pueden sistematizarse de manera precisa. Estos conflictos alcanzan también, como se verá luego, al fenómeno de la concordancia del participio (→ Cap. 8).
9. Entre los conflictos más estudiados que dan lugar a la llamada “marcación no canónica de los objetos” destacan el fenómeno conocido como “Marcado diferencial del objeto” (MDO) y las variaciones morfosintácticas asociadas a las propiedades referenciales de los argumentos, a las propiedades del predicado y a la naturaleza léxico-semántica del verbo. La mayoría de estos patrones de variabilidad morfosintáctica en la codificación de los objetos pueden explicarse apelando a las restricciones de la jerarquía de animación ampliada y a los parámetros asociados a la transitividad del modelo de Hopper y Thompson (1980) y sus desarrollos sucesivos.
10. En la gramática del español, tanto en lo antiguo como en lo moderno, los principales conflictos en la codificación gramatical de los objetos se relacionan con una serie de fenómenos que impiden adoptar una concepción exclusivamente sintáctica de la transitividad. Entre estos fenómenos destacan el leísmo, las alternancias dativo / acusativo de base léxica (verbos con alternancia de régimen) o sintáctica (construcciones de doble acusativo, pronombres acusativo sujetos de infinitivos, construcciones ditransitivas), el marcado diferencial del objeto, la pronominalización de atributos con el clítico *lo*, las restricciones a la formación de construcciones pasivas, la duplicación clítica, la concordancia del participio en los tiempos compuestos y las posibilidades de distribución sintáctica y rección de los objetos. Todos estos fenómenos condicionan, como explicaré en su momento, el fenómeno de la concordancia del participio (→ Cap. 8).
11. Los verbos y predicados intransitivos no constituyen una clase homogénea, sino que es preciso distinguir, al menos, dos grandes clases de verbos intransitivos: inergativos e inacusativos, pues ambos no responden de manera idéntica a una serie de fenómenos gramaticales, como la selección del auxiliar, que, tradicionalmente, se han considerado diagnósticos de inacusatividad. Esta distinción tiene repercusiones sobre la alternancia de auxiliares *SER + PTCP ~ HABER + PTCP* del español antiguo y de otras lenguas romances (→ Cap. 6).
12. De manera análoga a la transitividad, la intransitividad se estructura también como un *continuum* que puede modelarse en términos de prototipicidad, de manera análoga a la

jerarquía de selección del auxiliar de Sorace (2000). Utilizaré esta jerarquía más adelante para explicar el avance de *haber* como auxiliar de predicados intransitivos (→ Cap. 6).

13. Mención aparte dentro de los predicados intransitivos merecen las diátesis inactivas (reflexivas, recíprocas, pasivas, impersonales, antipasivas, anticausativas), pues se relacionan tanto con los fenómenos asociados a la transitividad como a la intransitividad.
14. La concepción teórica de las diátesis inactivas seguida en esta tesis se basa, de nuevo, en la tipología lingüística, pero coincide solo parcialmente con los conceptos de voz y diátesis de la tradición gramatical española. Estas diferencias no solo son taxonómicas, sino que encierran también importantes divergencias doctrinales. El marco teórico de las diátesis inactivas que he presentado es necesario para explicar tanto la estructura del verbo latino como la extensión semántica del auxiliar *haber* a predicados intransitivos (→ Cap. 6).

III. Resultados y discusión. Capítulo 3

1. Esta tesis se enmarca en una concepción del cambio lingüístico que trata de armonizar los métodos de la dialectología, la sociolingüística variacionista y la lingüística histórica, disciplinas que comparten un fondo de intereses comunes en cuanto que conceden una importancia esencial a los datos empíricos y a la variación que estos exhiben.
2. La decisión de incluir un capítulo sobre la teoría del cambio lingüístico obedece a dos razones: (a) las investigaciones diacrónicas deberían ajustar y/o contrastar sus hipótesis de trabajo con la teoría del cambio que mejor se adecue a la naturaleza del fenómeno investigado, pues estas serán tanto más verosímiles cuanto más en armonía estén (o menos contrarias sean) a la teoría del cambio lingüístico; (b) en general, las investigaciones sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos solo han prestado una atención marginal a los problemas del cambio lingüístico y ello, a mi juicio, ha debilitado el alcance explicativo de algunas hipótesis propuestas sobre varios de los cinco cambios gramaticales estudiados en esta tesis.
3. El punto de partida de la teoría del cambio lingüístico en que me baso lo constituyen los cinco clásicos problemas del cambio identificados por Weinreich, Labov y Herzog (1968): restricciones, transición, inserción, evaluación y consumación. Posteriormente, en el análisis de los datos relativos a los cinco cambios gramaticales estudiados en esta tesis defenderé la necesidad de atender conjuntamente (en la medida de lo posible) a estos cinco problemas, pues solo así se logrará una reconstrucción completa de la evolución histórica de *haber* + PTCP en la Península Ibérica medieval.

4. El cambio lingüístico no es un proceso unitario, sino que consta, al menos, de dos fases: Innovación y Difusión, ninguna de las cuales puede identificarse por sí sola con el cambio en su totalidad. La distinción entre Innovación y Difusión como fases diferenciadas del cambio lingüístico constituye una distinción teórica y metodológica esencial.
5. Las causas por las que una innovación se pone en circulación no son las mismas que garantizan su difusión o supervivencia, de modo que conviene distinguir propiamente entre el inicio de un cambio (la fase de innovación), su progresión (la fase de difusión) y su culminación o generalización en la etapa final de la difusión. Ni los mecanismos de cambio implicados ni las hipótesis propuestas ni tampoco las explicaciones subyacentes a la existencia de un fenómeno lingüístico dado son las mismas en todas las fases del cambio, por lo que no deberían mezclarse. Esta distinción no siempre se ha mantenido en la bibliografía disponible sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos.
6. Variación y cambio lingüístico son dos conceptos inseparables, pues no hay cambio sin variación. Esta tesis apuesta por una visión variacionista del cambio lingüístico y, en consecuencia, en la investigación de los cambios lingüísticos asociados a la gramaticalización de los tiempos compuestos recurriré al utillaje teórico y metodológico de disciplinas como la Geografía lingüística, la Sociolingüística o la Lingüística variacionista.
7. El concepto de difusión es complejo y puede estudiarse desde múltiples perspectivas, ya que las innovaciones pueden propagarse de un grupo social a otro (difusión sociolingüística), de un contexto lingüístico a otro (difusión lingüística) y de un lugar a otro (difusión geográfica). Las diferentes clases de variación se hallan usualmente entrecruzadas (se manifiestan en covariación) y, a su vez, están mediatizadas por las variables 'tiempo' y 'distancia', de modo que todo modelo teórico que busque captar la difusión de un cambio ha de ser necesariamente multidimensional. Posteriormente, en el análisis de los datos de los Capítulos 6-9 aplicaré un modelo de difusión que considere todas o casi todas estas clases de variación.
8. Normalmente, la variación diacrónica se encuentra lingüísticamente condicionada, en el sentido de que la progresión de los cambios no es aleatoria, sino que sigue una jerarquía motivada por factores lingüísticos. Fiado en los hallazgos de los sociolingüistas sobre la difusión lingüística y apelando al problema de las restricciones identificado por Weinreich, Labov y Herzog (1968), en los Capítulos 7 y 8 me propongo defender que tanto la pérdida de la concordancia como la distribución sintáctica de los órdenes Aux-V y V-Aux son fenómenos que se encuentran condicionados por factores lingüísticos hasta el momento apenas advertidos y no se encuentran en variación libre ni dependen en exclusiva del mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos.

9. En esta investigación se concede una especial importancia al concepto de frecuencia como catalizador e indicador del cambio lingüístico, importancia que es consustancial tanto a diversas disciplinas, tales como el marco teórico de la gramaticalización, la Lingüística variacionista o los llamados modelos basados en el uso.

En conclusión: la dedicación de una parte de la tesis a exponer el entramado teórico sobre el que se funda esta investigación no es solo una decisión conveniente por cuanto fija de antemano un marco de referencia, sino también necesaria, puesto que el diferente rumbo que adopta esta tesis en relación con investigaciones previas obliga a considerar cuestiones teóricas que tradicionalmente no se han utilizado en los estudios dedicados a la evolución histórica de los tiempos compuestos o a las que se les ha prestado poca atención. Estas observaciones me mueven a vindicar el papel de la teoría, y en particular de la Tipología lingüística, en los estudios de Historia de la lengua española: estos no pueden seguir operando en el marco de la gramática tradicional, sino que han de abrirse, como de hecho ya está sucediendo, a nuevas teorías lingüísticas y, en especial, deben esforzarse por situarse en las coordenadas de la Lingüística general, como ya señaló Malkiel (1964) hace años y han recordado recientemente Company (2006a) y Wright (2009: 533-534). La contemplación de los fenómenos lingüísticos de una lengua particular al trasluz de la teoría lingüística puede arrojar, como espero que así suceda en el caso de la sintaxis de los tiempos compuestos en español antiguo, información novedosa y relevante que ayude a explorar nuevas interpretaciones de los datos.

PARTE II

Fundamentos metodológicos

CAPÍTULO 4

Fundamentos metodológicos

Capítulo 4: resumen

Este es un capítulo esencialmente metodológico en el que se atiende con detalle a los problemas que suscita la compilación de un corpus documental representativo y fiable y se presentan los criterios que han guiado la selección del corpus que sirve de sustento a esta investigación: (a) fiabilidad filológica de los testimonios lingüísticos; (b) representatividad diacrónica; (c) atención a la diversidad dialectal de los textos.

Tras una presentación de los objetivos del capítulo (§ 1), se exponen minuciosamente los problemas que la transmisión manuscrita y la contingencia de los testimonios conservados plantea a cualquier estudio de Lingüística Histórica, problemas a los que no siempre se ha dado un tratamiento adecuado (§ 2). A partir de ejemplos procedentes de la propia evolución diacrónica de los tiempos compuestos, se defiende que es necesario atender solo a fuentes originales y no a copias como testimonios de corpus, ya que los copistas medievales alteraban fenómenos como la concordancia del participio, la doble auxiliaridad o la interpolación de elementos entre *haber* y el participio. Se defiende también que la representatividad del corpus debe establecerse desde criterios lingüísticos y filológicos y no desde el canon establecido por la historia de la Literatura, como tradicionalmente se ha hecho. En esta sección se plantean también problemas clásicos de la Lingüística de Corpus, como es el tamaño de la muestra, la representatividad de las ediciones o la validez de los corpus electrónicos. En el apartado (§ 3) se presenta una breve panorámica sobre la dialectología histórica del español antiguo desde *Orígenes del español* hasta las propuestas recientes sobre el castellano como variedad koiné, cuyo objetivo es situar mi propia investigación en una perspectiva dialectal. Allí se arguye que muchos de los fenómenos relacionados con los tiempos compuestos están sujetos a variación dialectal y que la inclusión de la morfosintaxis (y no solo de la fonética, como viene siendo habitual) entre los fenómenos dialectales del español antiguo no solo puede ayudar a identificar áreas dialectales en la lengua medieval, sino que se erige como contrapunto a la clasificación dialectal tradicional, basada solo en datos fonéticos. Por último, en los apartados (§ 4-5) se exponen los criterios que han guiado la compilación del corpus textual de esta tesis, que incluye tanto textos literarios (§ 4) como documentos notariales (§ 5), cuidadosamente seleccionados atendiendo a la calidad filológica de los manuscritos y a la representatividad dialectal de los testimonios. Completa el capítulo un brevísimo apartado dedicado a la presentación del corpus auxiliar (§ 6).

CAPÍTULO 4

Audita tremendi

la crítica textual pretende llegar a la verdad por el error

Francisco Rico

in philology, truth is often elusive but error is frequently obvious

Peter F. Dembowski

Historical linguistics can then be thought of as the art of making the best use of bad data

William Labov, *Principles of Language Change*

*—Pero el de Ingolf no era el original —dije—. Era su copia de un supuesto original.
—Señor Casaubon, cuando los originales han desaparecido, la última copia es el original.*

Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*

1. PRESENTACIÓN

La lingüística histórica española de los últimos años ha aprovechado con acierto las enormes posibilidades teóricas y metodológicas que le han brindado otras ramas de la Lingüística y, en este sentido, en nada desmerece al pujante desarrollo que ha experimentado en el último cuarto de siglo la lingüística sincrónica de la mano de la gramática generativa, la tipología lingüística o la gramática cognitiva¹. En otra línea de

¹ Sin ánimo de exhaustividad y aún a riesgo de caer en una crítica complaciente, no puedo dejar de saludar con entusiasmo la publicación de la reciente *Sintaxis Histórica* coordinada por Company (2006a), la renovada historia de la lengua dirigida por Cano Aguilar (2004), el interesantísimo libro de Ángel López

investigación, más apegada a la pragmática, la sociolingüística y el análisis del discurso, es mucho también lo que se ha avanzado y, en conjunción con la Historia de la Lengua, las aportaciones recientes en este campo han sido realmente asombrosas en cantidad y calidad².

Si en lo que respecta a la parte “lingüística” o “socio-histórica” de la Lingüística histórica los hispanistas no podemos por menos de felicitarnos por los progresos y logros alcanzados, no se puede afirmar lo mismo, lamentablemente, de la parte “filológica”. Bajo este adjetivo encuadro, fundamentalmente, aquellos aspectos de nuestra ciencia que tienen que ver no tanto con la teoría lingüística como con la Filología, entendida como crítica textual, así como con la metodología de análisis, confección y estudio de corpus diacrónicamente fiables³. A partir de este momento emplearé los términos ‘filología’ y ‘problemas filológicos’ para referirme a la parte no estrictamente lingüística de la Lingüística histórica.

Todo estudio de Lingüística histórica se enfrenta a una serie de dificultades no estrictamente lingüísticas que pueden reducirse a dos. La primera obedece a la contingencia de la transmisión textual: el corpus de textos medievales conservado es necesariamente finito, lo que se traduce en que no hay hablantes nativos disponibles, ya que están todos muertos. La segunda dificultad surge porque la indagación sobre lenguas pretéritas se haya limitada exclusiva y necesariamente a textos escritos, puesto que no

García (2000), el manual de Semántica Histórica de Santos y Espinosa (1996) o las contribuciones de Penny (2000, 2009) y Tuten (2003), que aplican los principios de la sociolingüística histórica y variacionista a la historia del español. Estas obras de conjunto, junto con otras investigaciones más específicas, han contribuido a reforzar notablemente el bagaje teórico y conceptual de la gramática histórica española, que hasta hace unos años mostraba un cierto estancamiento teórico respecto a la gramática sincrónica. Así, la irrupción de la gramaticalización, la semántica cognitiva, la tipología lingüística, la teoría de catástrofes y la lingüística variacionista han injertado savia nueva a esta disciplina, lo cual resulta enormemente gratificante.

² Véase el reciente balance de Rolf Eberenz (2005), quien desgrana las principales aportaciones desde 1970 en adelante a la historia del español desde esta perspectiva. A modo de resumen, se pueden citar como hitos en el camino la revolución que supuso en su momento el libro de Wright (1989) para la comprensión del tránsito del latín al romance (cuyos ecos reverberan todavía), la publicación del libro de Koch y Oesterreicher (1990) y las investigaciones sobre tradiciones discursivas en la línea abierta por estos autores (véanse las contribuciones reunidas en Jacob y Kabatek 2001 y Kabatek 2008), la hipótesis del castellano koiné (López García 1985, Echenique 1995, Ridruejo 1995, Penny 2000, 2009, Tuten 2003), la creciente atención a la oralidad medieval (Bustos Tovar 1995, Eberenz y De la Torre 2003) y la reivindicación de la Dialectología Histórica (Fernández-Ordóñez 2001, 2006b). Para un debate más crítico y menos optimista sobre el pasado, presente y futuro de la Lingüística Románica pueden leerse las contribuciones recogidas en los dos volúmenes de la revista *La Corónica* editados por Dworkin (2003, 2005).

³ El lingüista histórico ha de vérselas con materiales no estrictamente lingüísticos (no es un lingüista “puro”, del modo que puede serlo un lingüista teórico actual), ya que para manejar correctamente el material lingüístico objeto de su estudio ha de partir de los textos y, frecuentemente, necesita también controlar los aspectos históricos o literarios que envuelven a dichos textos. Esto es, todo gramático histórico es también (o debería ser) un “filólogo”. Esta feliz confluencia entre saber lingüístico, filológico, literario e histórico constituye, sin duda, el sello distintivo de la escuela de Filología Española fundada por Menéndez Pidal (Portolés 1986, Garatea Grau 2005).

hay otro material al que recurrir. Así, la Lingüística histórica, a diferencia de otras ramas de la lingüística, se halla sujeta a una restricción de partida en su método, y ésta no es otra que la existencia de los textos. Labor lingüística y quehacer filológico se hallan indisolublemente ligados a la hora de acercarse a la lengua del pasado. Por lo tanto, la evidencia última de toda teoría que pretenda dar cuenta de una lengua histórica radica en el material lingüístico utilizado, ya que del tratamiento que se le dé y del método de análisis empleado depende en definitiva toda generalización lingüística.

La correcta interpretación de los cambios lingüísticos producidos en épocas pretéritas depende también en no pequeña medida de la cantidad y calidad de los materiales escritos al alcance de los investigadores. La compleja transmisión textual que rodea a muchas de las obras medievales y los múltiples problemas filológicos que dichas obras plantean deberían haber sido dos motivos más que suficientes para que la discusión metodológica acerca de la representatividad y fiabilidad de las fuentes disponibles ocupase un lugar privilegiado dentro de la disciplina de Historia de la Lengua. Lamentablemente, a lo largo del siglo XX la Lingüística histórica española ha prestado escasa atención a este tipo de consideraciones metodológicas, y pocos son hoy los investigadores que poseen una conciencia clara de la importancia que la transmisión textual encierra a la hora de emprender estudios lingüísticos⁴. De hecho, rara es la monografía gramatical que dedica un capítulo entero a la justificación y detallada explicación del corpus utilizado, y menos frecuente todavía es que en estos trabajos figuren consideraciones metodológicas acerca de la fiabilidad y representatividad de los textos manejados.

Más sorprendente aún resulta el hecho de que se reconozca con frecuencia y reiteración la importancia que tales cuestiones encierran para la correcta apreciación y valoración de la lengua antigua y, al mismo tiempo, los investigadores hagan dejación de la parte que les toca en esta materia, como permite entrever la escasa atención prestada a todo lo que tenga que ver con manuscritos, ediciones, tradición textual y fiabilidad de los textos en muchos estudios de lingüística histórica. Así, la tarea de colacionar y evaluar críticamente los testimonios del corpus se deja en manos ajenas, es relegada a los críticos y estudiosos de la literatura o se pone en cuarentena a la espera de que otros recojan el

⁴ Dicha importancia ha sido puesta de relieve especialmente por Frago (1993: cap. I), Inés Fernández-Ordóñez (2001, 2002d, 2006a) y Pedro Sánchez-Prieto (1996, 1998, 2001b, 2002a, 2003, 2006) en una serie de publicaciones que constituyen una guía imprescindible para el estudio de la historia de la lengua desde unos presupuestos metodológicos válidos y fiables. Véase ahora también Barra Jover (2001b) y los trabajos reunidos en Pons Rodríguez (2006a).

testigo. A mi modo de ver, en esta cuestión no caben medias tintas: si las cuestiones filológicas resultan en verdad problemáticas para la Lingüística histórica, esta debería ocuparse seriamente de ellas; si no lo son, para los lingüistas sobra toda justificación acerca de la escasa atención prestada a estas cuestiones.

Otro problema añadido, y de la mayor importancia, radica en el grado de representatividad lingüística de los textos del pasado. El margen de elección de los investigadores es ciertamente escaso, ya que los avatares de la transmisión manuscrita nos han deparado tan solo un reducido número de textos sobre los que proyectar nuestros estudios lingüísticos. Los textos medievales, a diferencia de los modernos, plantean una serie de problemas que todo lingüista histórico debería enfrentar. Entre ellos podemos citar los siguientes:

- a) *Tipo de texto y género discursivo*: es sabido que la hechura lingüística de los textos se halla parcialmente determinada por las condiciones pragmáticas y socioculturales de producción y de recepción de los textos, así como por las convenciones discursivas y lingüísticas que imperan en un momento histórico dado (Biber 1988). La investigación de las denominadas 'tradiciones discursivas' de la lengua medieval ha mostrado cómo ciertos rasgos lingüísticos se asocian fundamentalmente a tradiciones discursivas determinadas, y ha alertado sobre la necesidad de tener en cuenta el concepto de tradición discursiva antes de establecer generalizaciones sobre la lengua de los textos (Coseriu 1983, Koch y Oesterreicher 1990, Jacob y Kabatek 2001, Kabatek 2005, 2008).
- b) *Oralidad*: la ausencia de hablantes nativos obliga a la Lingüística histórica a ceñirse a los textos escritos como única vía directa de conocimiento de las lenguas del pasado. La búsqueda de rasgos y huellas de oralidad en los textos antiguos es, no obstante, una tarea que cuenta con una venerable tradición dentro de la Lingüística románica y, huelga decirlo, plantea una serie de problemas teóricos y metodológicos que necesariamente deben ponerse en relación con la naturaleza de los materiales escritos conservados (Bustos Tovar 1993, 1995, Iglesias Recuero 2002, Eberenz y De la Torre 2003, Oesterreicher 2004, López Serena 2007, Leal Abad 2008, Maas 2009, entre otros). Por otra parte, no se puede aprehender la naturaleza del texto medieval sin tener en cuenta la fuerte impronta oral de la cultura medieval, hecho que repercute tanto en la composición de los textos escritos como en su difusión y lectura (Zumthor 1983).
- c) *Variación dialectal*: desde los neogramáticos, muchos son los lingüistas que consideran las lenguas antiguas como entes homogéneos y, sin embargo, hoy sabemos que la heterogeneidad es consustancial a toda lengua (→ Cap. 3). La lengua romance antigua no escapa a esta generalización, ya que es sabido que en la Península Ibérica convivían diversas variedades dialectales en época medieval. Por

ello, la lingüística histórica debería contemplar la variación dialectal a la hora de analizar los textos del pasado, si a lo que aspira es al conocimiento detallado y exhaustivo del iberorromance antiguo.

- d) *La intervención del copista*: las condiciones de producción y transmisión de los textos en la Edad Media aconsejan calibrar con medida el grado de intervención de los copistas en la lengua de los textos (especialmente en las copias) y manejar un concepto de autoría diferente al moderno. La autoría colectiva es un rasgo definitorio de muchas obras medievales, por ejemplo, las emanadas del taller alfonsí o del *scriptorium* de Juan Fernández de Heredia; y ello repercute sobre el estado de lengua que reflejan los textos y obliga a replantearse los conceptos de autoría, heterogeneidad y variación lingüística (Sánchez-Prieto 1993, 1994, 2001b, 2006).
- e) *La influencia de las traducciones*: muchos textos medievales son traducciones de obras anteriores (especialmente de textos latinos, de acuerdo con los cálculos de Faulhaber 1997) o, frecuentemente, traducciones de traducciones. Es innegable que la condición de traducido imprime un determinado carácter a un texto y condiciona sus estructuras lingüísticas. Sucede igualmente que los autores medievales, cuyo concepto de originalidad era radicalmente distinto del actual, utilizan numerosos materiales de derribo en sus composiciones, de suerte que la intertextualidad ejerce un influjo más poderoso en los textos medievales que en los actuales (sobre la traducción en la Península Ibérica en la Edad Media véase Faulhaber 1997).

La atención prestada a estos problemas en el seno de la Lingüística histórica ha sido muy desigual y, en general, puede afirmarse que si bien existen trabajos metodológicos dedicados a una o varias de estas cuestiones, lo que falta casi por entero es una aplicación clara y decidida en las monografías gramaticales de una metodología que permita afrontar satisfactoriamente estos problemas⁵. Sencillamente, estas cuestiones ni se plantean, no se tienen en cuenta o, todo lo más, figuran en unas breves líneas o pequeño apartado al inicio de artículos, manuales y libros⁶. Afortunadamente, en los últimos quince años ha renacido el interés por estas cuestiones y, desde la perspectiva del análisis del discurso y las tradiciones discursivas se ha elaborado un sólido paradigma metodológico que permite afrontar con decisión estos problemas. Sin duda, ha sido Alemania el centro irradiador de estas nuevas aproximaciones, con obras fundamentales

⁵ Pero véase Cable (1990), Rissanen (1990), Lass (1997: cap. 2, 2004), Campbell (2004: cap. 14), Nevalainen y Raumolin-Brunberg (2003), Laing y Lass (2006), Conde Silvestre (2007) y las contribuciones reunidas en Herring y van Reenen y Schøsler (2000) para un panorama crítico y, especialmente, en este último volumen, el artículo de Fleischman (2000).

⁶ Me parece muy significativo el hecho de que ninguno de los principales manuales de Gramática Histórica e historias de la lengua española (Menéndez Pidal, Lloyd, Penny, Lapesa, Cano Aguilar) dedique siquiera un breve apartado a la discusión de problemas textuales.

como las de Schlieben-Lange (1983), Koch y Oesterreicher (1990, 2001), Jacob y Kabatek (2001) o Kabatek (2008).

Cierto es que algunas cuestiones preocupan más a los investigadores que otras. Por ejemplo, la distinción prosa / verso parece ser un factor que se contempla con mucha frecuencia en la bibliografía, pues el convencimiento de que el verso condiciona la forma lingüística y resulta, en cierto sentido, menos natural que la prosa está firmemente enraizado en la conciencia de los medievalistas (Company 2006a: XXV-XXVI). Así, usualmente se juzga que la prosa es un testimonio más fiable que el verso para investigar muchos aspectos lingüísticos, tales como el orden de constituyentes o la subordinación. El concepto moderno de ‘tradición discursiva’ recupera y amplía en cierto sentido la teoría tradicional de la retórica que, lógicamente, tiene una venerable tradición. En cuanto a la oralidad, ya he adelantado que la búsqueda de rasgos de oralidad en las obras medievales no es algo novedoso, si bien hoy se es mucho más escéptico acerca del reflejo de la oralidad en los textos que hace unos años y se juega con un paradigma teórico y analítico mucho más refinado y complejo.

Aunque existe una vaga conciencia de que la utilización de copias y la mixtura de estas con manuscritos originales puede tergiversar en cierta medida los datos, no parece que esta cuestión preocupe en exceso a los investigadores, habida cuenta de la enorme popularidad de que gozan entre los historiadores de la lengua textos como el *Poema de mio Cid*, el *Libro de Alexandre*, el *Calila y Dimna*, la *Historia troyana polimétrica*, el *Libro del Conde Lucanor*, el *Libro de Buen Amor* o el *Libro del caballero Zifar*, textos todos ellos conservados en manuscritos no originales.

En cuanto a la variación dialectal, este factor brilla por su ausencia si nos atenemos a los corpus manejados por los investigadores. Claro es que la lingüística histórica ha prestado también atención a textos no castellanos, como pueden ser las obras de Fernández de Heredia o la documentación dialectal de diverso origen. Sin embargo, lo que falta es una comparación sistemática de variedades dialectales que supere el atomismo actualmente dominante en nuestra disciplina (Fernández-Ordóñez 2009). Las fuentes textuales situadas en mejor posición para el análisis dialectal son, sin duda, los documentos notariales, a los que, en general, la sintaxis histórica ha prestado escasa o nula atención⁷. Sobre la historia de la lengua pesa todavía la losa del nacionalismo

⁷ Salvo los *Documentos Lingüísticos de Castilla* de Menéndez Pidal, ya casi centenarios, es muy raro que un trabajo de sintaxis histórica incluya documentación notarial en su corpus. Aunque no faltan estudios sobre la lengua de un fondo documental concreto o un área geográfica determinada (estudios que generalmente atienden a la fonética o al léxico antes que a la morfosintaxis), carecemos de trabajos con mayor amplitud de

castellano que, por un lado, favorece la exclusión de textos no castellanos de los corpus diacrónicos y, por otro, lleva a ideas preconcebidas acerca del primitivo dialecto castellano y su reflejo en los textos⁸.

Si analizamos desde una perspectiva retrospectiva la historia de la filología española de los últimos cien años, veremos que, en muchos sentidos, se ha producido una verdadera involución, no en los contenidos (hoy sabemos mucho más que antes sobre la historia de la lengua, evidentemente) pero sí en los métodos. La obra cumbre de Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, ha pasado a la historia precisamente por reconstruir de manera admirable el panorama dialectal de la Península Ibérica anterior al siglo XI. Menéndez Pidal dirigió la única colección de documentos lingüísticos verdaderamente suprarregional (me refiero, naturalmente, a los DLE), y suyo fue el impulso para la elaboración del único atlas lingüístico peninsular existente, el ALPI. La guerra civil, desgraciadamente, truncó muchos de estos proyectos, y el régimen posterior no se caracterizó, precisamente, por su decidido apoyo e interés por los proyectos capitaneados por el Centro de Estudios Históricos. En consecuencia, la filología española carece de una obra comparable a *Orígenes* para el siglo XIII, el XIV o el XV y, desde Menéndez Pidal hasta hoy, no se ha vuelto a publicar ninguna colección documental con vocación lingüística comparable a los DLE. También, y a diferencia de otras lenguas europeas, el español sigue careciendo igualmente de un atlas lingüístico medieval⁹.

Creo firmemente que la Lingüística histórica del siglo XXI ni puede ni debe ignorar las cuestiones y problemas metodológicos que he esbozado anteriormente. La aplicación de unos criterios metodológicos estrictos a mi propio tema de investigación me permitirá, por un lado, mostrar cómo la historia de los tiempos compuestos en español puede enriquecerse desde nuevas perspectivas de análisis y, por otra parte, servirá para probar

miras que contemplen la variación dialectal en profundidad, en la línea abierta por García Valle (1998) y Matute Martínez (2004).

⁸ Inés Fernández-Ordóñez (2009) aborda con firmeza y decisión todas estas cuestiones, que usualmente se suelen pasar por alto. En otro trabajo, Fernández-Ordóñez (2004) alerta acerca de la pretendida norma lingüística alfonsí, hecho del que se deriva la descripción de la obra del Rey Sabio como un ente lingüístico homogéneo exento de variación dialectal, cuando dicha preconcepción dista mucho de ser un fiel reflejo de la gran variedad lingüística que muestran los textos alfonsíes.

⁹ Es una lástima que el artículo programático de Fradejas (1996b) no encontrara continuidad. Afortunadamente, se anuncia como inminente la publicación del *Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1700* (CODEA), confeccionado e la Universidad de Alcalá de Henares bajo la dirección de Pedro Sánchez-Prieto Borja en el marco de los "Grupos de Investigación de Textos para la Historia del Español (GITHE)". El CODEA se nutre de más de 1500 documentos medievales y de los siglos XVI y XVII, procedentes en su mayoría del AHN, de los que se presenta facsímil, transcripción paleográfica y presentación crítica (véase Sánchez Prieto 2008b, <http://www.textoshispanicos.es>).

que el olvido sistemático de los problemas filológicos que rodean a los textos antiguos acarrea consecuencias muy negativas para la Lingüística histórica.

2. EL CORPUS Y LOS PROBLEMAS DE LA TRADICIÓN MANUSCRITA

La lingüística histórica es, por excelencia, una lingüística de corpus, pues los textos son la única evidencia directa para el conocimiento de lenguas extintas o de estados pretéritos de una lengua¹⁰. Esta primacía de los textos escritos como fuente (casi) exclusiva de datos condiciona de modo decisivo la labor del lingüista diacrónico¹¹. En primer lugar, porque debido a los avatares de la transmisión textual solo se conserva un reducido corpus textual de las lenguas antiguas: a la espera de la aparición de nuevos testimonios, el corpus histórico de una lengua es necesariamente finito, y no cubre todo el espectro variacional que sí podemos analizar en una lengua actual. Por otra parte, esta circunstancia, totalmente accidental, impone una serie de restricciones de partida a las que los corpus sincrónicos no se encuentran sujetos. Esto es, los corpus históricos son necesariamente imperfectos, pues no es posible controlar con total fiabilidad variables como la procedencia dialectal o el nivel social de los autores, el registro, las tradiciones discursivas, el género textual o la longitud de los textos:

[...] el historiador maneja datos —por así decirlo— cerrados y estáticos, no sujetos a su control, en la medida en que no tiene la posibilidad de modificarlos *ad libitum*, o de prefigurarlos o de encaminarlos en una dirección, proyectándolos a nuevas situaciones de observación, con el objeto de reproducirlas, como ocurre con los corpóra recogidos del habla real, extendibles a voluntad por el investigador, quien puede incluso suscitar, de acuerdo con lo observado, la aparición de un fenómeno en otra situación homóloga, provocada por él. Además, como el manejo de documentos está sujeto a lo azaroso del material conservado, la información es

¹⁰ En la lingüística aplicada, un corpus se concibe como una colección de textos seleccionados y compilados de acuerdo con criterios explícitos, con la finalidad de ser usada como muestra de la lengua o, en palabras de Torruella y Llisterri (1999: 52), como «[...] un conjunto homogéneo de muestras de lengua de cualquier tipo (orales, escritos, literarios, coloquiales, etc.) los cuales se toman como modelo de un estado o nivel de lengua predeterminado». Sobre la Lingüística de Corpus y los principales problemas metodológicos que plantea la compilación de un corpus véase Biber, Conrad y Reppen (1998), Torruella y Llisterri (1999), Caravedo (1999), McEnery y Wilson (2001), López Serena (2006) y McEnery, Xiao y Tono (2006).

¹¹ El recurso a métodos indirectos (reconstrucción interna, reconstrucción comparada, apoyo en la teoría, etc.) constituye en el mejor de los casos una herramienta ancilar del análisis de material escrito, principal y casi única vía de acceso a las lenguas del pasado. Incluso los investigadores que tratan de recuperar aspectos de la oralidad han de basar sus hipótesis en testimonios textuales que, a veces, permiten vislumbrar aspectos de lo que se ha llamado lo oral en lo escrito u oralidad medial. Sobre el concepto de *medio* opuesto a *concepción*, véase Koch y Oesterreicher (1985, 1990, 2001) y López Serena (2002).

también circunstancial y se presenta a menudo tan dispersa y aislada, que no puede integrar un corpus orgánico (Caravedo 1999: 50)

Cualquier corpus, por enorme que sea, representa tan solo una muestra de un estado de lengua en un momento histórico dado y, en el caso de los corpus diacrónicos, a menudo esa muestra constituye una pequeña porción de aquello que llamamos lengua. Por otra parte, en ocasiones resulta difícil saber si la ausencia de una determinada construcción o distribución sintáctica se debe a la falta de datos o, por el contrario, a una verdadera restricción gramatical de la lengua antigua, como reconoce Barra (2001b: 181), para quien «[...] los ejemplos que se observan [en los corpus] no son más que una pequeña muestra de lo que se quiere descubrir. Respecto a esta muestra, hay cosas que, aun no apareciendo, son posibles y cosas que no aparecen y que tampoco son posibles». Esto es, hay que contemplar la posibilidad de que una gramática elaborada con datos incompletos e imperfectos sea también imperfecta e incompleta.

Una dificultad, y no pequeña, a la que se enfrenta la lingüística histórica proviene de la irregular distribución de los datos, ya que el corpus textual de cualquier lengua antigua es fragmentario y limitado. Del pasado solo quedan muestras (fragmentarias unas, incompletas otras) de algunos géneros y tradiciones discursivas, problema más acuciante conforme retrocedemos en el tiempo. En el caso de las lenguas iberorrománicas, esta limitación ocasiona que no estén representados por igual todas las regiones ni períodos cronológicos, por no hablar de las enormes dificultades que acarrea realizar un análisis de la lengua antigua en clave sociolingüística¹². La historia, el azar o ambos al mismo tiempo han propiciado que se conserven más manuscritos de una época que de otra, que haya obras que se conserven en manuscritos originales y otras que no; algunas regiones han sido bendecidas con abundantes fondos documentales, caso de León o Burgos, mientras que de otras zonas apenas contamos con escasos legajos, etc. Esta distribución irregular de los datos obliga a aumentar el número de reconstrucciones y conjeturas, al mismo tiempo que exige al historiador de la lengua una enorme cautela a la hora de plantear teorías, esgrimir hipótesis y realizar generalizaciones¹³. La ya de por sí compleja tarea de determinar el grado de representatividad de los textos que integran un corpus se ve

¹² Véase Gimeno (1995) y Fradejas (1996a) sobre esta última cuestión.

¹³ Coincido plenamente con Janda y Joseph (2003: 19) cuando sentencian que «[...] no matter how carefully we deal with documentary evidence from the past, we will always be left with lacunae in coverage, with a record that remains imperfect and so confronts us with major chasms in our understanding that must somehow be bridged».

enturbada, en el caso de los corpus diacrónicos, por la propia contingencia de los materiales documentales que han llegado hasta la actualidad.

La naturaleza de los datos impone también una limitación insalvable, y es que del pasado solo contamos con datos sobre la lengua escrita. Esta restricción al documento escrito supone, para épocas como la Edad Media, una restricción a los niveles más formales del uso lingüístico, tanto por la propia naturaleza de la escritura como por las particularidades sociolingüísticas de los emisores, miembros de un escaso porcentaje de individuos letrados en una sociedad esencialmente analfabeta e iletrada. En las sociedades preindustriales, el acceso a la escritura estaba usualmente reservado a las élites sociales y era monopolio de ciertos grupos, como la Iglesia en la Edad Media, sobre todo con anterioridad al siglo XII. Por ello, hay que considerar la posibilidad de que ciertos fenómenos lingüísticos guarden relación con las restricciones impuestas por la variación social, los géneros textuales o las tradiciones discursivas y no tanto con la evolución diacrónica de la lengua. Estos factores condicionan también el grado de dialectalismo de los textos medievales, porque se sabe que existe una relación inversamente proporcional entre la variación geográfica y la variación social, en el sentido de que el habla de las clases sociales altas y la lengua de los textos más formales actúa como una barrera que bloquea, filtra y limita el paso de rasgos dialectales (geográficos) a la escritura¹⁴.

En último lugar, hay que recordar que la escritura posee sus propias convenciones de uso, lo que determina que esta nunca pueda ser un reflejo directo de la oralidad. Estas convenciones imponen también una restricción sobre la porción de la realidad lingüística que muestran los textos del pasado, ya que la escritura y el sistema gráfico condicionan y filtran los fenómenos lingüísticos que se pueden observar en los textos antiguos (Winter 1990, Sánchez-Prieto 2008b).

En suma, lejos de ser una tarea meramente ancilar, la selección del corpus es un aspecto esencial en Lingüística histórica, pues de su fiabilidad y representatividad dependen en buena medida los resultados obtenidos en el análisis lingüístico de los datos.

Atendiendo a los criterios de selección y compilación de corpus imperantes en la Filología Española, parece haber una forma no escrita de hacer gramática histórica, que se repite en la mayoría de los trabajos que he analizado, y es ésta: salvo que se trate de una monografía sobre una obra en concreto, todos los estudios seleccionan un canon de

¹⁴ La lengua escrita (en su doble consideración como medio y concepción) manifiesta siempre una mayor uniformidad lingüística que la lengua oral, puesto que tiende a filtrar o diluir los rasgos dialectales, especialmente los fonéticos.

textos (generalmente literarios), los estudian a través de ediciones; identifican, por lo general, cada texto como representante egregio de la época en que fue escrito y realizan una serie de cortes cronológicos que, en la Edad Media, suelen ir desde el *Cid* a la *Celestina*. Luego, tras clasificar los datos, contrastar teorías y proporcionar las explicaciones pertinentes, suelen extrapolar los resultados obtenidos a la lengua del periodo estudiado (Fernández-Ordóñez 2001, Jacob 2001). Pero rara vez se hacen explícitas las razones acerca de qué y cuántos textos se van a elegir, decisión que las más de las veces se basa en los siguientes criterios:

- a) *La tradición*: la propia dinámica de la investigación en lingüística histórica ha consolidado y fijado un grupo de textos que copan casi todos los corpus, hasta el punto de que podemos hablar de la existencia de un canon. Este canon obedece, las más de las veces, a los gustos literarios y a los intereses de Ramón Menéndez Pidal y sus discípulos, quienes a principios del siglo XX establecieron el paradigma de la filología española tal y como la conocemos hoy¹⁵.
- b) *La necesidad*: la carencia de textos en las etapas más antiguas es un problema acuciante que limita sobremanera las posibilidades de elección. Para investigar la lengua anterior al siglo XIII, los textos disponibles son muy escasos, por lo que invariablemente textos como el *Poema de mio Cid*, *Las Glosas* o el *Auto de los Reyes Magos* habrán de figurar en los corpus del siglo XII: sencillamente, en esta época no hay otros textos y, por tanto, apenas hay dónde elegir.
- c) *La existencia de ediciones*: dicho en claro, se estudian solo los textos que están editados, ya sea en ediciones críticas o en transcripciones paleográficas. Las obras medievales que no han tenido la fortuna de pasar del manuscrito a la imprenta moderna o al disco duro resultan prácticamente invisibles en los corpus diacrónicos. Con todo, la existencia de una edición no garantiza *per se* la utilización del texto (véase lo dicho arriba a propósito del canon).
- d) *El género textual*: es frecuente que en muchos trabajos se opte por utilizar solo textos en prosa, ante los problemas que plantean el verso y la métrica a la hora de calibrar las soluciones lingüísticas. Son muchos los investigadores que consideran que la lengua de la prosa presenta mayor naturalidad que la lengua poética, más sensible a las convenciones literarias y más alejada, también, de lo coloquial.

No podemos, sin embargo, conceder el mismo valor a todos estos criterios, pues mientras que (b) y (d) se atienen a parámetros metodológicos objetivos e internos a la

¹⁵ Acerca del concepto de canon en la escuela de filología española y su relación con la gramática histórica véase Fernández-Ordóñez (2006a). Lola Pons (2006b) ha dedicado un magnífico artículo a explorar el concepto de canon aplicado a la historia de la lengua de los textos del siglo XV.

propia investigación, los parámetros (a) y (c) dependen de la subjetividad del investigador (a) o son deudores de criterios ajenos a la propia investigación (c). Hemos de preguntarnos si el método usualmente empleado para confeccionar un corpus diacrónico es el adecuado y, si resulta que no lo es, deberíamos tratar de proponer un método alternativo. A mi modo de ver, las preguntas iniciales que deberían guiar la elección del corpus son las siguientes:

- A. ¿De qué textos dispongo? ¿de cuántos originales? ¿de cuántas copias?
- B. ¿Condiciona la transmisión manuscrita la investigación del fenómeno lingüístico que se analiza?
- C. ¿Condiciona el tipo de texto la investigación del fenómeno lingüístico que se analiza?
- D. ¿Condiciona el tamaño del corpus la investigación del fenómeno lingüístico que se analiza?

A continuación, pasaré revista a las principales cuestiones de interés que estos interrogantes plantean. No voy a entrar a resaltar la importancia y utilidad de la crítica textual, por consabida; pero sí quisiera hacer notar cómo, en lo que se refiere especialmente a los estudios de gramática histórica, no se ha producido una integración adecuada de la crítica textual dentro de la disciplina de la lingüística histórica, y tampoco se han explotado lo suficiente las relaciones textuales entre diversos manuscritos de una misma obra como fuente de acceso a la variación lingüística (pero véase Montejo 2005, Octavio de Toledo 2006a, 2006b).

2.1. Copias y originales

Las fuentes predilectas de la filología románica han sido siempre los monumentos literarios más primitivos. En buena medida, la gramática histórica del español se ha construido a partir de la lengua de estos monumentos, más que sobre la lengua de los documentos que, como el código de Vivar del *Poema de mio Cid* o el código Gayoso del *Libro de buen amor*, nos han transmitido y conservado las obras maestras de la literatura medieval.

Una distinción fundamental en crítica textual es la existente entre los conceptos de texto y testimonio, génesis y transmisión (Sánchez-Prieto 1998, 2001b, 2006, 2007a, Fernández-Ordóñez 2001: 391-401). Aunque cada manuscrito o testimonio conserva un

texto, rara vez se conserva 'el texto', esto es, el texto concreto que el autor escribió. El concepto de texto para la Edad Media es problemático porque depende de la contingencia de su transmisión: paradójicamente, el texto se encuentra a la vez en todos los manuscritos conservados de una obra y en ninguno pues, a falta de autógrafos, ningún testimonio transmite completamente el texto, que siempre se sitúa por encima de las variedades (y veleidades) de los manuscritos¹⁶.

Por el contrario, todos los testimonios conservados de una obra, aun cuando no representen fielmente el texto, se encuentran, debido a su materialidad, firmemente anclados en una realidad lingüística y temporal concreta. Si quiere obtener resultados fiables, la lingüística diacrónica debe analizar testimonios y no textos, puesto que 'el texto' es un concepto ideal, escurridizo por naturaleza, al que resulta sumamente problemático adscribir unas coordenadas lingüísticas o temporales claras¹⁷.

¹⁶ Piénsese, por ejemplo, en las recurrentes polémicas sobre el texto del *Libro de buen amor* y la discusión sobre la existencia o no de dos redacciones (→ Cap. 5, § 5. 2), o en la situación textual de la *Estoria de España* de Alfonso X (→ Cap. 5, § 4.7).

¹⁷ Para una concepción diferente del concepto de texto, en consonancia con las propuestas de la *New Philology*, véase Cerquiglini (1989) y Dagenais (1994). Estos autores reivindicán el manuscrito frente al texto (al que reducen al nivel de entelequia) y al lector y al copista frente al autor, ya que juzgan que cada manuscrito es un texto y que la esencia de los textos es la variación. A mi juicio, esta interpretación es errónea, porque confunde texto con testimonio y génesis con transmisión, en cuanto que adjudica a la primera una característica propia de la segunda, esto es, la variación. Pero lo constitutivo del texto no es exactamente la variación, hecho que pertenece a la historia textual («el texto vive en variantes», según expresión afortunada de Menéndez Pidal). Es paradójico que quienes defienden una concepción de los textos medievales como entidades "vivas", en movimiento (caso de la poética de la *mouvance* de Zumthor, Cerquiglini y sus epígonos), reivindican con entusiasmo la labor de los copistas y hacen de la variación su bandera se muestren implacablemente rígidos en lo que a la edición de los textos se refiere. Porque lejos de integrar la variación (como sí queda reflejada en un aparato crítico), la destierran fuera de los márgenes del texto al editar un único testimonio que, reproducido en sus mínimos detalles, no es sino un eslabón en la cadena que conduce de la mente del autor a la materialidad de los testimonios. En efecto, no deja de resultar sorprendente que un planteamiento que se presenta como moderno (¡o postmoderno!) pase, por un lado, por reivindicar el valor del testimonio particular en aras del respeto a la variación y permeabilidad inherente a la concepción medieval de los textos y, al mismo tiempo, vaya de la mano de una práctica editorial premoderna que se limita a dar a la imprenta un manuscrito cualquiera, ajena a toda consideración crítica sobre la diferente calidad textual de los testimonios y de espaldas a los datos positivos suministrados por la tradición textual. No es de extrañar que desde este tipo de planteamientos se incurra las más de las veces en el absurdo de mantener en las ediciones lecciones erróneas por un respeto al manuscrito mal entendido, o que se caiga en el extremo contrario, en enmendar supuestos errores que no son tales, una vez que la ausencia de toda perspectiva ecdótica, crítica o filológica priva al editor de una brújula que guíe sus actuaciones. Por otra parte, la propuesta de edición hipertextual de Cerquiglini resulta, en parte, contradictoria, porque la disposición en pantalla de diferentes textos convierte a los textos medievales en algo para lo que no fueron diseñados: objetos visuales múltiples. El manejo simultáneo de una multiplicidad de textos no se corresponde con la realidad histórica del artefacto textual: en cada época y para cada lector el texto es único. La crítica textual sí se ajusta a esta premisa, porque presenta un texto único, con la ventaja de que intenta, por un lado, que este texto sea lo más fiable posible, y por otra parte, proporciona la posibilidad de contrastar el texto crítico con la historia del texto, a través del aparato de variantes. En definitiva, creo que obviar la génesis de los textos no hace justicia al esfuerzo intelectual que los alumbró y deviene en un ahistoricismo preocupante que iguala equivocadamente la génesis con la transmisión (coincido con las bien planteadas críticas de Vårvaro 1989, 1994, Dembowski 1994, Sánchez-Prieto 2006, 2007a y Rico 2007 a estas posturas).

La gramática histórica, en definitiva —es importante insistir en ello— debe analizar testimonios, no textos. Pero no todos los testimonios resultan igualmente válidos. A efectos lingüísticos, capital es la distinción entre original y copia. Podemos caracterizar como original todo manuscrito fechado (o que podamos datar con seguridad) contemporáneo del autor y autorizado por él¹⁸. Según este criterio, el código *E*¹ (Escorial Y-I-2) que conserva la *Estoria de España* (*EstEsp*) de Alfonso X sería un testimonio original, porque procede de la cámara regia y es contemporáneo de la fecha de redacción del texto h. 1270. Por el contrario, ninguno de los dos códigos (conocidos como *A* y *B*) en los que se conserva el *Calila y Dimna* es el original, porque fueron copiados más de siglo y medio después de la redacción original, que suponemos en 1251. El concepto de original tal y como lo concibo aquí de cara a la utilización lingüística de los textos es, en esencia, el mismo que subyace a la definición de ‘manuscrito de autor’ acuñada por Fernández-Ordóñez (en prensa), que ella identifica con todo código vinculado al autor del texto bien en grado máximo (manuscrito autógrafo) o en una serie de grados menores e intermedios (ejemplares elaborados en el entorno del autor o bien copiados de códigos autorizados por este, denominados por Fernández-Ordóñez códigos heterógrafos; los códigos alfonsíes, por ejemplo, entrarían dentro de esta categoría).

El concepto de ‘original’ ha suscitado un profundo debate en los últimos tiempos, y hoy distinguimos entre Ω , el texto ideal, liberado de errores, [O], el texto nacido de la voluntad del autor, y O, el ejemplar concreto del que proceden los testimonios conocidos. En general, cuando se habla de original se emplea este término para referirse al texto definitivo que se pone en circulación por voluntad o aquiescencia del autor. No siempre [O] = O; ya que O puede presentar ‘errores’ reconstruibles a partir de la tradición¹⁹. Mientras

¹⁸ Al hablar de ‘original’ en la Edad Media nos referimos normalmente a testimonios ‘apógrafos’ y no ‘autógrafos’, puesto que en raras ocasiones se conservan manuscritos de pluma del autor (sobre los manuscritos medievales de autor véase ahora Fernández-Ordóñez en prensa). Dejo de lado la discusión sobre el concepto de original aplicado a textos impresos (pese a que cuento con siete impresos en mi corpus, que hacen un 12% de los textos), porque esta cuestión me llevaría más lejos de lo deseable. Con todo, conviene distinguir entre el original de imprenta y el original de autor, ya que entre ambos media un largo trecho en el que intervienen varias manos. Para estos problemas en el ámbito hispánico, cuya bibliografía general es amplísima, son imprescindibles los trabajos de Francisco Rico sobre el *Quijote* (2004: CCXXI-CCLXXVI, 2007) y el volumen colectivo coordinado por este mismo autor (Rico 2000).

¹⁹ Fernández-Ordóñez (1993: 33, 2001: 395), Várvaro (1994: 621) y Sánchez-Prieto (1996: 25-26, 2001b, 2002: 56). Véase también Sánchez-Prieto (2006), trabajo donde se plantean una serie de imprescindibles consideraciones teóricas y metodológicas sobre el concepto de ‘estado de lengua’ del original. Hay que tener en cuenta, dice el autor, que el estado de lengua que ofrecen testimonios originales como los códigos alfonsíes no es homogéneo, sino fruto de una heterogeneidad lingüística mediatizada por la dispar procedencia geográfica de los copistas y la labor de los ‘ayuntadores’. En otro artículo, Sánchez-Prieto (2001b) muestra cómo los códigos originales del *scriptorium* regio que transmiten GE1 y GE4 presentan no pocos errores, pese a ser los manuscritos originales (O) de la *General Estoria* de Alfonso X [O]. El concepto de original, aplicado a obras medievales como la *General Estoria*, resulta así un concepto complejo que no

que el crítico textual está especialmente interesado en [O], al lingüista lo que principalmente le interesa es O; concretamente, la variedad lingüística de O. El eterno conflicto entre la realidad y el deseo se refleja, en el caso de la filología medieval española y en relación con las etapas más antiguas, en una desoladora carencia de testimonios originales.

De la definición anteriormente dada del concepto de original se desprende que todo manuscrito que no pueda catalogarse como tal es una copia. Sin embargo, a efectos lingüísticos es preciso establecer una distinción entre copias tardías y copias contemporáneas o cercanas al original. La idea subyacente a esta distinción es que las primeras alteran o pueden alterar sustancialmente la textura lingüística del testimonio original, mientras que las segundas no lo hacen, pues solo incurren en alteraciones menores o, si presentan modificaciones de mayor calado, estas se encuentran dentro del espacio de variación sincrónica al que pertenece el original²⁰.

De acuerdo con los estudios sociolingüísticos sobre el cambio en tiempo real, parece sensato fijar el límite de la contemporaneidad en el curso de una generación, situado aproximadamente en unos 40-50 años. Los sociolingüistas consideran que los cambios lingüísticos requieren tiempo para propagarse y que, usualmente, por debajo del umbral que marca el curso de una generación resulta difícil registrar cambios lingüísticos sustanciales (Chambers 2003: 358)²¹. Trasladadas al estudio de la transmisión manuscrita, estas observaciones implican que toda copia de un manuscrito realizada con un margen

puede contemplarse más que a través del prisma que nos proporciona el método filológico, entre otras cosas, debido al peculiar proceso de gestación de las obras alfonsíes (acerca de la interrelación entre copistas, ayuntadores, borradores, cuadernos de trabajo y versiones Catalán 1997 ha escrito páginas fundamentales; → Cap. 5, § 4.8). A tenor de estas consideraciones, hoy no se puede sostener la opinión expresada por Darbord, García y Pellen (1991: 297), para quienes la convicción de que el original de un texto era un arquetipo perfecto constituye un principio básico de la crítica textual (de orientación neolachmaniana).

²⁰ La cercanía cronológica no siempre garantiza que los cambios introducidos vayan a ser menores; pues la importancia de los cambios depende del copista, de su origen dialectal, de su fecha de nacimiento, y también, claro, de la tradición de escritura. De otra parte, la lejanía temporal a veces puede ser un seguro de vida para la conservación de soluciones lingüísticas del pasado, siempre que no se interpongan copias en el camino (así sucede con las copias del siglo XVIII de los manuscritos de Berceo, → Cap. 5, § 3.13 a 3.15). La peor alternativa, creo, es la de un texto muy copiado a lo largo de los siglos y, a la vez, copiado por escribas de diversa adscripción dialectal. Por todo ello, en muchas ocasiones la decisión sobre si permitir o no la entrada de un texto en un corpus debería estar dictada por el análisis concreto de las soluciones que presenta según el interés de la investigación; de modo que si llegamos a la conclusión de que, pese a la distancia con el original, un manuscrito se revela como respetuoso del estado de lengua que podría traslucir ese original (o su antígado), ese testimonio se incorporará al corpus; no quizá para cualquier estudio sino para algunos en particular.

²¹ Chambers llega a esta conclusión a partir del estudio en tiempo aparente de un conjunto de cambios lingüísticos que se han verificado en el inglés de Canadá. A partir de los datos que refleja dicho estudio, Chambers llega a la conclusión de que la completa inversión de los usos lingüísticos, esto es, la progresión desde el umbral por debajo del 15-20 % hasta la cota por encima del 85 % según el modelo de curva en ese (→ Cap. 3, § 6.2) necesita, al menos, unos cincuenta años como mínimo.

cronológico de cincuenta años como máximo no alterará sustancialmente la lengua del original²², tal y como defiende Fernández-Ordóñez, a quien sigo en este punto:

[...] parece sensato admitir como fuente de datos de la lengua de una época aquellas copias que sean contemporáneas de la composición del texto. El problema está en determinar qué entendemos por contemporáneas. Atendiendo a las constataciones que hoy nos proporciona la sociolingüística sobre el período mínimo de difusión de los cambios estudiados en tiempo aparente, me atrevería a proponer a copias que no hayan rebasado la frontera del medio siglo entre la composición de la obra y la transcripción del código (Fernández-Ordóñez 2006a: 1790-1791)

Por tanto, consideraré como manuscrito contemporáneo a la fecha de redacción de un texto todo aquel que fuera copiado en los cincuenta años inmediatamente posteriores a su composición, y como copia tardía aquella realizada por encima de este límite.

Muchos de los más notables textos medievales no se conservan sino en copias tardías realizadas largo tiempo después de la que se supone redacción original. Paradigmáticos en nuestras letras son los casos del *Libro de buen amor* o del *Libro del Conde Lucanor*. Otro tanto puede decirse de algunos de los textos primitivos más utilizados, como son el *Poema de mio Cid*, el *Libro de Alexandre*, los poemas de Berceo u obras en prosa como el *Calila y Dimna*²³. El hecho de que todos estos textos estén

²² No más allá, al menos, del estado de variación sincrónica existente en el momento de redacción del texto. El límite de 50 años es, claro, arbitrario, pero es preciso fijar el corte en algún punto y, dada la menor movilidad geográfica y social de los hombres medievales y sus menores posibilidades de interacción en diferentes entornos lingüísticos respecto de la época actual, parece sensato mantener esta cifra. No obstante, en cada caso particular hay que considerar la posible distancia entre el estado lingüístico que creemos original y el estado lingüístico que efectivamente recoge un código en concreto, porque, en ocasiones, cuarenta o cincuenta años pueden repercutir sobremanera en la lengua de un código (por ejemplo, la lengua de los textos anteriores a 1230 es radicalmente diferente a la de los textos de 1270, mientras que no hay tantas diferencias entre la lengua de 1320 y la de 1360, o no tantas como en caso de 1230-1270). Por otra parte, no hay que perder de vista que la transmisión textual y la evolución lingüística no son procesos lineales: como han mostrado Pascual y Santiago (2003) sobre los fondos del monasterio de Sahagún, puede darse la paradoja de que una copia de un documento sea más conservadora que el original que trata de reproducir (los cartularios de Valpuesta también presentan casos de este tipo).

²³ Resumo brevemente: el código del *Poema de Mio Cid* es un manuscrito del siglo XIV, más de un siglo posterior a su antígrafo de 1207; otro tanto puede decirse del *Libro de Alexandre*, pues sus dos manuscritos, O (finales del s. XIII-principios del XIV) y P (s. XV), aparte de mostrar notables divergencias entre sí, presentan un texto bastante alejado de lo que debió ser el original (Marcos Marín 2002, Sánchez-Prieto 2002: 71) (→ Cap. 5, § 3.1, 3.12). Aunque el *explicit* del *Calila* fecha el libro en 1251, lo cierto es que ninguno de los dos manuscritos conservados gravita en torno a esa fecha, ya que ambos son copias tardías: la más antigua, el manuscrito A, data de finales del siglo XIV o principios del XV, mientras que B (terminado de copiar en 1487) pertenece ya a finales del siglo XV (Lacarra 2002). En cuanto al *Conde Lucanor*, los códigos más antiguos (S y P) que transmiten este texto pertenecen al siglo XV y son, como mínimo, unos setenta o noventa años posteriores a la fecha en que don Juan Manuel lo escribió (Blecua 1980).

caracterizados por una complicada historia textual ayuda poco a garantizar la fiabilidad y representatividad de los datos lingüísticos en ellos contenidos.

Sorprende cómo otros textos, que a priori gozaban de mayor fiabilidad por su carácter de testimonios originales, han sido marginados o relegados en lo que a la investigación de la evolución diacrónica se refiere. ¿Ha influido el hecho de utilizar documentación no original en la reconstrucción lingüística?

Es innegable que en el proceso de copia de los manuscritos los copistas incurrieran en errores textuales y lingüísticos que desvirtuaban el estado lingüístico del código del que copiaban. Junto a los bien conocidos errores inherentes al proceso de copia, la transmisión textual conlleva, en mayor o menor medida, la modificación lingüística del testimonio original (Fernández-Ordóñez 2001, Montejo 2005, Octavio de Toledo 2006a, 2006b). Los copistas, como es sabido, tendían a acomodar las soluciones lingüísticas del original a su propio sistema gráfico y gramatical, dando lugar así a un sistema lingüístico mixto, el de la copia, en el que las más de las veces resulta imposible deslindar qué rasgos lingüísticos son del copista y cuáles pertenecen al autor.

Las sucesivas copias de un texto no dan lugar a una modificación lingüística homogénea, pues los cambios dependen del entrecruzamiento de una serie de factores que no resulta fácil aislar (cronología, variedad dialectal del copista, etc.). Así, las copias tardías no se corresponden con ningún estado real de lengua; es más, el concepto de estado de lengua resulta insuficiente para caracterizar la lengua de las copias tardías como oportunamente resaltan Daniel Jacob y Pedro Sánchez-Prieto:

Cuando un manuscrito es parte de una tradición textual continua (como en el caso de la épica reconstruida, del *Poema de Fernán González* o del *Libro de Alexandre*), no siempre es posible determinar el grado de transformación que el texto ha sufrido dentro de esa tradición, ni cuál ha sido la intervención de los copistas y compiladores ni a qué etapa de la transmisión pertenece un rasgo determinado del texto (Jacob 2001: 155)

No es, con todo, ni siquiera fácil conocer la lengua del copista, salvo que se sepa exactamente de qué código copió, pues, como se ha dicho, lo que tendremos será más bien la lengua de una rama (diasistema en la denominación de Segre), con lo que la adopción sin fisuras de la lengua de un manuscrito concreto tampoco reporta un estado homogéneo o, más exactamente, ni siquiera un estado (Sánchez-Prieto 2006: 148-149)

A esta situación hay que sumar el hecho de que en una copia tardía resulta extremadamente difícil distinguir las deturpaciones ya presentes en el original de las introducidas en la transmisión y, dentro de estas últimas, entre las del copista del último código conservado y las heredadas de manuscritos interpuestos. Por ello, el recurso a ediciones críticas para colacionar los datos lingüísticos de textos conservados en más de una copia tampoco resulta un procedimiento fiable, ya que la variación lingüística entra en el terreno de lo no reconstruible²⁴.

Cuando de un texto solo se conservan copias tardías, sucede a menudo que estas no concuerdan en sus soluciones lingüísticas, lo que de entrada constituye un serio problema de cara al uso de cualquiera de sus testimonios como fuentes de datos lingüísticos, pues ¿cómo evaluar cuál de todos ellos refleja el estado de lengua original? Sean los siguientes ejemplos (1a-e) del *Calila y Dimna*:

- (1) a. Sy yo **me oviese llegado** al leon (51, 948 ms. A) → igual en B [Yllera 1980: 243; Aleza 1987: 104, no citan B]
- b. E la muger avia una mançeba que **se avia enamorado** de un omne (62 1176-77 ms. A) → Falta en B [Yllera 1980: 243; Aleza 1987: 104, no citan B]
- c. E fueronse amos fasta que llegaron al leon. E vieron a Sençeba que **avia entrado** al leon, e violo de la guisa que le dixo Digna (111, 1674 ms. B) → E luego Sençeba fuese para el leon e violo en la manera que le dixera Dina ms. A [Benzing 1931: 422, no cita A (utiliza la edición de Gayangos)]
- d. e toparon con aquel fisico que **se avia alabado** que era sabio de melezinar. E el mando traer las arcas del fisico muerto (150, 2537 ms. A) → e vino ay aquel omne que se alabava de fisico e sabio de melezinas e de confasiones, e mando traer las arcas en que estavan las melezinas del fisico muerto ms. B [Yllera 1980: 243, no cita B]
- e. Mas a my me **ha acaeçido** tanto de mal que me pesa porque estas en tamaña cuyta (258, 4288, ms. A) → mas es acaesçido tanto de mal que me non plaze porque estas asy ms. B [Benzing 1931: 436, no cita B (utiliza la edición de Gayangos)]

El interés de estos ejemplos radica en que se cuentan entre los casos más antiguos de auxiliación con *haber* de verbos inacusativos y reflexivos, de acuerdo con los

²⁴ Algunos autores parecen incluir dentro de la categoría “error” los usos lingüísticos que no son propios del autor: Pérez Priego (1995: 58-60), parece dar como errores «ciertos usos lingüísticos, dialectalismos y localismos, o modernizaciones y actualizaciones lingüísticas, que sean ajenas al autor y que habría que atribuir al copista o a lectores y correctores posteriores». Pero, en mi opinión, no debería recurrirse al *stemma* y a la selección mecánica para dirimir variantes adiaforas sospechosa o declaradamente lingüísticas, pues un principio básico de la moderna crítica textual derivado de la distinción entre variantes de lengua y variantes textuales señala que solo las segundas son reconstruibles en una edición crítica (Sánchez-Prieto 1998, Fernández-Ordóñez 2002).

estudios de Benzing (1931), Yllera (1980) y Aleza (1987). Como puede observarse, todos ellos citan sus ejemplos a partir de un único testimonio, pero olvidan colacionarlos con el otro manuscrito, tarea necesaria por cuanto ni A ni B corresponden al original, sino que ambos son copias posteriores en más de siglo y medio al arquetipo de 1251 del *Calila*²⁵. No puedo dejar de notar que únicamente en (1a) coinciden los manuscritos A y B, mientras que en (1c, 1d y 1e) hay diferencias entre las lecciones de ambos manuscritos. En uno de los casos (1b) falta el texto de B (¿cómo dar por buena entonces la lección de A?) y en los otros tres A y B divergen frontalmente. El margen de error (cuatro ejemplos problemáticos o discutibles de cinco citados) se me antoja excesivo como para asegurar la fiabilidad de estos datos.

La correcta apreciación de las soluciones lingüísticas de una obra conservada en testimonios múltiples solo puede establecerse contra el fondo de la tradición textual, labor en la que no cabe prescindir de código alguno, ni siquiera de los *descripti* (Sánchez-Prieto 1996: 44). Ni el manuscrito más antiguo (a falta de original, se entiende) refleja siempre los usos lingüísticos genuinos ni las divergencias lingüísticas entre dos manuscritos obedecen en todo momento a variación libre ni, por descontado, el *bon manuscrit* (desde el punto de vista textual) es necesariamente espejo fiel de las soluciones lingüísticas originarias. El recurso a copias tardías como fuente de datos lingüísticos suscita, pues, múltiples problemas, pero da escasas soluciones.

Cada copia, en suma, es un testimonio lingüístico híbrido en el que resulta imposible deslindar los rasgos lingüísticos originarios de los introducidos en la transmisión. Por ello, el recurso a fuentes originales o a copias cercanas al original es, sin duda, el procedimiento más seguro a la hora de establecer generalizaciones lingüísticas sobre los textos antiguos (Torreblanca 1989: 398, Fernández-Ordóñez en prensa). Por lo tanto, una petición de principio en lingüística histórica sería restringir el análisis lingüístico a testimonios originales, puesto que resultan a todas luces los objetos más idóneos para estudiar la lengua del pasado.

Huelga decir que prácticamente todos los trabajos sobre gramática histórica violan sistemáticamente esta petición de principio²⁶. Cuatro de los textos más utilizados en

²⁵ Me sorprende que ninguno de estos investigadores proporcione las variantes del otro manuscrito, ¡y eso que todos (salvo Benzing, que cita por el texto de la BAE editado por Gayangos) utilizan la edición de Keller y White, que editan ambos manuscritos separadamente en la misma página!

²⁶ Entiendo aquí el término 'gramática histórica' en un sentido estricto, limitado a la morfosintaxis. En el ámbito de la grafemática y la fonética histórica la realidad es bien distinta, pues se suele respetar la petición de principio de utilizar únicamente testimonios originales. Con todo, esta conciencia metodológica no ha arraigado en los investigadores españoles sino en tiempos recientes: creo que el artículo de Torreblanca

sintaxis histórica son copias (me refiero al *Poema de Mio Cid*, el *Calila y Dimna*, el *Libro de buen amor* y *El Conde Lucanor*), y raro es el libro o artículo que no incluye una edición entre las obras citadas en su corpus.

A mi juicio, el recurso constante y reiterado a textos conservados en copias tardías vicia irremediabilmente todo estudio gramatical, porque los investigadores parten de textos y no de testimonios. Así, usualmente estos se limitan a elegir las ediciones críticas (muchas de las cuales no lo son en absoluto) más autorizadas a su alcance y sobre ellas efectúan su trabajo. Luego, extrapolan los datos que han obtenido sobre la lengua de un texto (que no testimonio) al periodo cronológico al que pertenece ese texto, sin percatarse de que los datos que han analizado pueden pertenecer a los de un individuo uno o dos siglos posterior a la fecha del texto que supuestamente creen estar investigando (Fernández-Ordóñez 2001).

La petición de principio a la que aludía anteriormente conllevaría la adopción de dos importantes decisiones metodológicas: (a) las copias deben ser descartadas, por tratarse de testimonios no originales; (b) las ediciones críticas deben ser descartadas, puesto que transcriben el texto, pero no ningún testimonio en concreto. En conclusión, las fuentes primarias del historiador de la lengua han de ser los manuscritos originales de los textos medievales y, en su defecto, las copias cercanas al original.

2.2. Transmisión textual y modificación lingüística

Llegados a este punto, creo necesario insistir en el hecho de que la gramática histórica no ha atendido con suficiente interés al problema de la intermediación de la copia. Casi todos los textos medievales que se conservan se han transmitido en manuscritos muy posteriores a la fecha en la que fueron escritos. Esta situación, sobre todo en tradiciones textuales complejas, ha provocado que muchos de estos textos hayan sufrido la intervención de uno o más copistas. Y, como es sabido, el componente gramatical (¡y no digamos ya el gráfico!) es alterado frecuentemente por los copistas, en función de su dialecto particular o su tradición escritural.

Aunque la crítica textual no ha desarrollado todavía una teoría que permita calcular la distancia lingüística entre el original y los testimonios conservados (Fernández-

(1989) y el libro de Frago (1993) fueron fundamentales para concienciar a los historiadores de la lengua acerca de la necesidad de acudir a testimonios originales, aunque las recomendaciones en esta dirección vienen de antiguo, pues ya Staaf (1907: 174), siguiendo en esto las indicaciones de Morel-Fatio afirmaba que «Une étude méthodique du léonais doit [...] puiser ses éléments exclusivement dans les textes diplomatiques originaux». En el ámbito de la documentación notarial, Díez de Revenga (1994, 1996, 2006) ha insistido sobre este particular en numerosas ocasiones.

Ordóñez 2001, Sánchez-Prieto 2006: 141), un aspecto de la transmisión manuscrita es seguro: generalmente, aquellos fenómenos que muestran inestabilidad diacrónica y dan lugar a cambios lingüísticos son también los más proclives a verse sometidos a transformación a lo largo del proceso de copia²⁷. Como señala Fernández-Ordóñez (2002: 108) «la variación lingüística debe incluirse como una más de las manifestaciones de la transformación del texto del modelo consustanciales al proceso de su copia». En consecuencia, debemos extremar nuestras precauciones a la hora de derivar estados lingüísticos previos a partir de copias contenidas en manuscritos muy posteriores a la fecha de redacción del testimonio original²⁸.

La pregunta que he planteado anteriormente, ¿condiciona la transmisión manuscrita la investigación del fenómeno lingüístico que se analiza?, no puede, entonces, más que recibir una respuesta positiva. Es más, tengo el convencimiento de que todo fenómeno diacrónico que ha dado lugar a un cambio lingüístico en el terreno de la morfosintaxis es susceptible de presentar variación textual y, por tanto, lingüística. En consecuencia, el empleo de copias se traduce (generalmente, pero no siempre) en el empleo de datos tergiversados que potencialmente viciarán, enturbiarán y falsearán las conclusiones a las que lleguemos.

Para no hablar a humo de pajas, permítaseme ilustrar con algunos ejemplos la variación existente en la sintaxis de los tiempos compuestos entre diferentes manuscritos de una misma obra. Voy a fijarme fundamentalmente en cuatro fenómenos: (a) variación en la concordancia del participio (2); (b) variación en la selección del auxiliar (*ser* / *haber*)

²⁷ Transformación que no tiene por qué ser necesariamente lineal, sino que puede ser multidireccional, en función del dialecto del copista, la cronología de la copia o las preferencias normativas de la mano que transcribe un manuscrito. Desde el momento en que existe una relación genética entre testimonios diversos, podemos sospechar que no siempre las variantes lingüísticas de dos manuscritos emparentados se encuentran en variación libre. La mera superposición de las variantes no da sentido a la transmisión del texto, sino que es preciso vincular la variación que se manifiesta en la tradición manuscrita a la génesis del texto, pues solo así seremos capaces de desentrañar el proceso de transmisión y difusión del texto. De modo análogo a lo que sucede con las variantes textuales, es posible jerarquizar ciertas variantes lingüísticas y establecer su genealogía. Otra cosa es que nuestro conocimiento actual de la historia de la lengua y de la crítica textual no nos permita establecer este tipo de jerarquías con toda la precisión que sería deseable. Sobre estas cuestiones véase Fernández-Ordóñez (2001, 2002), Montejo (2005), Octavio de Toledo (2006a, 2006b).

²⁸ Sirvan, a título de ejemplo, el estudio de la variación en los alomorfos del imperfecto en la obra de Alejo Venegas y en sus sucesivas ediciones, así como en otros autores del XVI efectuado por González Ollé (2000), las certeras precisiones de Fernández-Ordóñez (2001) a propósito del leísmo en textos medievales, las observaciones de Romero Cambrón (2007) en relación con los posesivos medievales o mis propias observaciones sobre la incidencia de la transmisión textual en la selección del auxiliar en los tiempos compuestos (Rodríguez Molina 2006a).

(3); (c) variación en el uso de los tiempos (simples / compuestos) (4); (d) variación en la interpolación de constituyentes (5)²⁹:

2.1.1. Variación en la concordancia del participio

- (2) a. Si uentura auemos: en poco lo tenemos / los maores negoçios: **passado** los **auemos** / por un año que finca: flaqueza non mostremos / si non quanto biuamos: siempre nos repentremos (Alex 685b O) → los mayores lançeros pasados los avemos (P)
- b. Sabet *que* yo **he uista**: tanta buenauentura (Alex, 284a O) → he visto (P)
- c. Sesine un ric ombre: porque non dixo nada / touieron que **auie**: de Dario **presa** soldada (Alex, 870b O) → auie de Dario preso (P)
- d. Traye una porra: de cobre enolauada / **auie muertos** con ella: mucha barua ondrada (Alex, 1205b O) → auie muerto (P)
- e. Desdel primero anno fasta el sexto no fallamos dell Emperador Gordiano que fiziesse al si no guerrear en tierra de parcia. fasta que las **ouo** todas **assessegadas** so el sennorio del Jmperio (Alfonso X, EE1, 99r) → los ouo todosasesegados (Q) [Menéndez Pidal 1977 corrige la ouo toda assessegada]
- f. E luego que est emperador fue muerto; quedo la persecucion en los xpristianos. ca cuemo quier que **sea contado** so ell Jmperio de Costantino no la fazie el. mas este Licinio & Maxencio & los otros malos adelantados que eran por las tierras (Alfonso X, EE1, 118v) → se a contada (O)
- g. cuentan las estorias que el Rey Hermerico estando doliente de la Emfermedat que de ssuso **auedes oyda** (Alfonso X, EE1, 130v) → auedes oydo (CQBNO)
- h. E enbio estonçes por aquellos prinçipes de los filisteos con quien **auie fecho** su postura sobre Sanson (Alfonso X, GE2, 181b35) → auie fecho (NPΦ²), auie fecha (R), tenie fecha (π) (Fernández-Ordóñez 2002: 136)
- i. Pues que dixo las razones que fasta aqui **auemos dichas**, callosse (Alfonso X, GE2 408, 17a) → dixo] ouo dicho IL ouo dichas (Φ)
- j. **ovieron abierto** la puerta de la villa (Juan Manuel, *Lucanor*, XV, 68.23, S) → ovieron las puertas de la villa abiertas M ovieron la puerta de la ciudad abierta (GA)
- k. alla fuera desta aldea la que aqui **he nonbrada** / encuentre me con gadea vacas guarda en el prado / preguntele commo andaua asi fuera despoblado / ella me rrespondjo la carrera as errado andas commo rradjo (LBA 988a, 47v,

²⁹ He analizado de forma exhaustiva los fenómenos (b) y (c) arriba citados en un trabajo anterior (Rodríguez Molina 2006a), donde se recogen muchos más ejemplos de los que cito aquí (véase también England 1982: 119-120). Sobre la variación en la concordancia del participio en los diversos testimonios de las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés puede consultarse Octavio de Toledo (2006a: 788). Recordemos que de las *Cartas de relación* se conservan actualmente tres testimonios: dos ediciones sevillanas impresas por Cromberger (S) en 1522 y 1523 y dos códices manuscritos de la primera mitad del siglo XVI, custodiados en Viena (V) y Madrid (M).

ms. G) → he nonblado (S); falta en T;

- l. para los estrumentos estan bien acordados / [...] / de los que **he provados** aqui son señalados / en quales estrumentos vjenen mas asonados (LBA 1515c, 82v, ms. G) → he provado (ST)
- m. fuese a vna monja que **auja serujda** / dixome quel preguntara qual fuera su venjdo / commo te va mj vieja commo pasas tu vjda (LBA 1344a, 73v, ms. G) → auia seruido (T); igual en S
- n. el dito rey don Jayme con su muller /la reyna/ dona Blanca vino sende en Catalunnya bien adentro et por mandamiento del Padre Santo envió al rey de Castiella su filla, la qual **avía sposada** por muller, segunt que dessuso avemos dito, con convinient honor mas non real assí como a filla de rey se pertannya (CSJP 38, 166) → avia esposado e dado (N)
- ñ. Antes que dende partan, el rey ha mansajeros / que un rey, su vezino, **ha puesto** ya fronteros (Ayala, *Rimado*, 505b, E) → ha puestos (N)
- o. Muy pocas reinas de Greçia se falla / que limpios **oviesen guardado** los lechos (Mena, *Laberinto*, 78b) → guardado (BM1 MH1 MN6b PN5 SM1 HN B; guardados BC3 PN7 SA5)
- p. pues **as** a ti mismo como a enemigo / **dada** la muerte con tanta crueldad (Encina, *Teatro*, Fileno, v. 636, C9) → dado la muerte (FM)
- q. Diciendo que los **habían atado** para los matar (Cortés, *Cartas*, 176, 10-11, M, V) → que los habían atados (S)
- r. ya a mis oídos oía decir [...] que los **había metido** donde nunca podrían salir (Cortés, *Cartas*, 181-182, 16, M, S) → que los había metidos (V)
- s. habían prendido al dicho licenciado Aylón y a su escribano y alguacil y los **habían enviado** en dos navíos (Cortés, *Cartas*, 258, 1-2, M, V) → los habían enviados (S)
- t. vinieron [...] a me decir que los indios habían tornado a ganar las puentes que aquel día les habíamos ganado y que **habían muerto** ciertos españoles (Cortés, *Cartas*, 277, 23-26, M, S) [V que habían muertos]

2.1.2. Variación en la selección del auxiliar (*ser / haber*)

- (3) a. commo fy **oujelen** todos **venjdos** a perdon (Alex 224 P) → cuemo le fueffen todos uenidos a perdon (O)
- b. **Fu** el Reñ **uenido** çerca de la çidat (Alex 2533a, O) → Auje el Reñvenjdo çerca de la çibdat (P)
- c. **Furon** luego con el tantos bonos **paffados** (Alex 2039 O) → Ovo luego con el tantos buenos pafados (P)
- d. Ante que **fueffe** el braço al cuerpo **deçendido** (Alex 1040 O) → Ante que oujes braço al cuerpo defendido (P)
- e. El fu grant coraçon non **era abaxado** (Alex 1042 O) → El fu buen coraçon non auje abaxado (P)

- f. Ca quiero ÷o fincar con eftas que **fon contadas** (Alex 1492d O) → ca qujero ÷o fincar con las que he contadas (P)
- g. E los dexo alli en sos regnos cuemo **es ya contado** (Alfonso X, GE2, 65, 15a) → como aves oydo (I)
- h. apegosse le ell amor del e cresciol mas con el dolor de lo que **fue repoyada** (Alfonso X, GE2, 166, 26b) → de aver sydo rrepochada (Φ)
- i. E fallo ý la rreyna doña lohana su muger e el infante don lohan su fijo, que **eran venidos** de Burgos (Ayala, CRP II, 295, 5/3) → auian venido (DZ)
- j. mucho mal de tal gusto después nos **es venido** (Ayala, *Rimado*, 167d, E) → gusto después nos ha venido (N)
- k. que a mayor mal pudiera **haber llegado** (Garcilaso, *Soneto I*, 4, O) → ser llegado (Ma)

2.1.3. Variación en el uso de los tiempos (simples / compuestos)

- (4) a. E en todo esto **auia** le ya **creçido** el cabello a Sanson (Alfonso X, GE2, 182b14) → auie le (N), auial (π) ya creçido (Nπ) creçiera (RPΦ) [tomo el dato de Fernández-Ordóñez 2002: 136]
- b. E pues que **se asolazo** Digna con el leon (*Calila*, cap. III, p. 57, ms. A) → se ovo asolazado (B)
- c. E tornaremos a las razones de los gentiles, que cuentan las estorias que **contescieron** a essa sazón (Alfonso X, GE2, 52, 12b) → ouieron contescido (M)
- d. Pero quel plazie mucho por quel **ueye salir** bueno e entendudo pues quel criara (Alfonso X, GE2, 272, 25b) → avie salido (ω) [posible influencia de la paleografía]
- e. Et por ques **enamoro** della Neptuno por los cabellos mas que por otra fermosura de su cuerpo (Alfonso X, GE2, 287, 19b) → que se auia enamorado (O)
- f. Dixo que non **uira** tan eftranna Riqueza (Alex 2142b, O) → Dixo que nunca auja vifto tan eftraña Riquesa (P)
- g. Que nunca **uiran** tales poderes aiuntados (Alex 1046d O) → que nunca tantos poderes avjen vifto juntados (P)
- h. Que non fallamos razones de los gentiles que de contar sean, saluo ende lo que **oyestes** que uos auemos contado de la Biblia (Alfonso X, GE2, 52, 4b) → auedes oydo (M)
- i. Que sabie mas ya que non Athlas mismo que gelo **ensennara** (Alfonso X, GE2, 284, 41b) → gelo avie mostrado (Φ)
- j. E assi cuemo te **dix** (Alfonso X, GE2 37, 17a) → te he dicho (J)
- k. El bien que me feziste **fute** mal **gradesçido** (Ayala, *Rimado*, 16c) → te he mal gradesçido (E)

- l. yo **pierdo** cuanto bien de vos espero (Garcilaso, *Soneto IX*, 7, S) → he perdido (ONU64)
- m. Amor, amor, un hábito **vestí** (Garcilaso, *Soneto XXVII*, 1, O) → he vestido (BTLACC0)

2.1.4. Variación en la interpolación de constituyentes

- (5) a. **auien**le los de fuera: ya **tomada** la sierra (Alex, 1065c O) → que les aujen tomado los de fuera la sierra (P)
- b. **Auien fecho** los griegos: un firme ualladar (Alex, 563a O) → aujen los griegos fecho vn firme valladar (P)
- c. Cuemo Paris **auie**: Pallas **desafiado** (Alex, 458a O) → Commo auje a Paris Pallas desafiado (P)
- d. mucho de bien me **as fecho**: *graçir non* te lo podria (Alex, 36b O) → mucho me as bien fecho (P)
- e. **ovieron abierto** la puerta de la villa (Juan Manuel, *Lucanor*, XV, 68.23, S) → ovieron las puertas de la villa abiertas M ovieron la puerta de la ciudad abierta GA
- f. **he rroto** yo andando en pos ti segunt viste (LBA, 1473c, 79r, G) → he yo roto T
- g. el color **he perdjdo** mjs sesos ya fallesçen (LBA, 607a, 27v, G) → he ya perdido S
- h. que **auja errado** & perdjdo su buen prez (LBA, 368b, 9v, G) → avya mucho errado S
- i. y que a las voces **auía** yo **echado** a huyr → auía echado (*Crotalón*, IX, 695) [tomo el dato de Octavio de Toledo 2006b: 220]
- j. ya se le **auía rendido** la fuerça y homenaje → ya se le auía la fuerça y homenaje rendido (*Crotalón*, XVI, 207) [tomo el dato de Octavio de Toledo 2006b: 221]
- k. **Habiendo contemplado** una gran pieza (Garcilaso, *Égloga III*, 81, Mg) → habiendo ya contemplado ONUMpK
- l. bástate, amor, lo que **ha** por mí **pasado** (Garcilaso, *Soneto VII*, O) → por mí ha pasado F, por ti he pasado TAC

Los ejemplos podrían multiplicarse a manos llenas, pero los aquí citados bastarán para ilustrar mi exposición. Supongamos que es nuestro interés analizar los orígenes de la extensión de *haber* a costa de *ser* como auxiliar de los verbos inacusativos. ¿Computaríamos como tales los ejemplos 3a-e? De acuerdo con Larochette (1939: 403),

Aleza (1987: 104) y Andrés-Suárez (1994: 79) parece ser que sí, pues estos investigadores saludan estos ejemplos como los testimonios más antiguos (junto con otros ejemplos del *Poema de mio Cid*) de la extensión de *haber* a costa de *ser* en los tiempos compuestos. Sorprende que en estos casos todos ellos citen el manuscrito P del *Libro de Alexandre*, pero no mencionen el testimonio de O, omisión grave teniendo en cuenta las divergencias entre ambos manuscritos en las lecciones citadas.

Cuando podemos documentar numerosos ejemplos de un fenómeno lingüístico determinado, el uso de fuentes no originales que puedan arrojar ejemplos problemáticos no afecta, por lo general, de forma crucial a nuestras conclusiones (Company 2006a: XXV). Sin embargo, cuando examinamos cambios lingüísticos incipientes, como es el caso del avance de *haber* como auxiliar de predicados inacusativos en los siglos XII y XIII, los ejemplos disponibles suelen ser escasos, por lo que el uso de documentación no original y de ejemplos problemáticos puede viciar de forma decisiva nuestra interpretación de los hechos lingüísticos (Rodríguez Molina 2006a).

Gracias a las investigaciones de Sánchez-Prieto (1998), Fernández-Ordóñez (2002) y Montejo (2005) es posible establecer la siguiente jerarquía de fenómenos lingüísticos en función de la probabilidad de que se vean alterados en el proceso de copia³⁰:

VARIACIÓN TEXTUAL > DISCURSIVA > MORFOSINTÁCTICA > FONÉTICO-FONOLÓGICA

Según los cálculos de Montejo (2005: 218-219) sobre la variación lingüística en la tradición textual derivada de la *Estoria de España* de Alfonso X, la variación fonético-fonológica copa un 52 % de las transformaciones que se producen en el proceso de copia, la morfosintáctica el 23 % y la discursiva el 18 %. El 7 % restante corresponde a variantes textuales y errores de copia³¹. Llamativamente, la variación fonético-fonológica supone el mayor porcentaje en todos los manuscritos analizados por Montejo, duplica a los otros dos tipos de variación e, incluso, suma más que la variación morfosintáctica y discursiva juntas.

³⁰ Haber aclarado la distinción entre variantes textuales y variantes lingüísticas y el establecimiento de una tipología de las segundas es mérito de Sánchez-Prieto (1996, 1998). Posteriormente, Fernández-Ordóñez (2002) completó esta tipología y definió un nuevo tipo de variación, la variación discursiva.

³¹ Montejo (2005: 234) establece una horquilla de mínimos y máximos para cada tipo de variación considerada en su conjunto: la variación textual se mueve entre el 4% y el 11%, la discursiva oscila entre el 9% y el 32%, la morfosintáctica bascula entre el 16% y el 32% y, por último, la fonética-fonológica alterna entre el 23% y el 58% si no se contabiliza la agrupación gráfica por fonética sintáctica y entre el 35% y el 63% si se computa este último fenómeno.

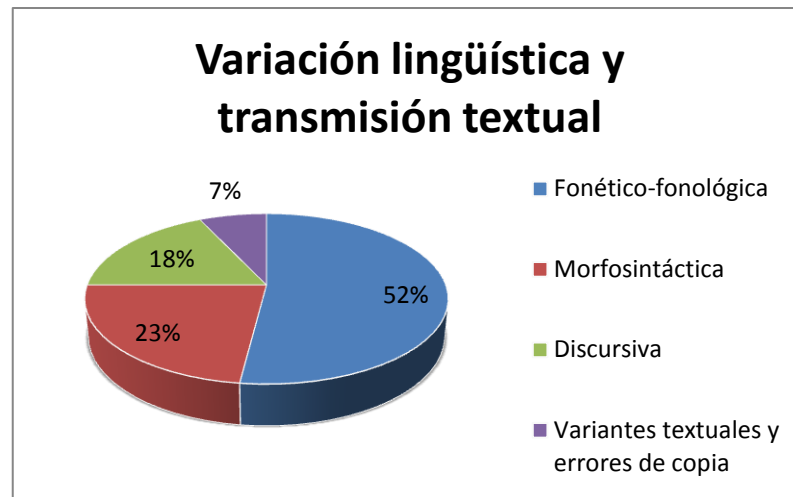


Gráfico 4.1 Variación lingüística y transmisión textual (Montejo 2005)

En otro espacio lingüístico romance, los hallazgos del estudio de Schøsler (2004a) sobre las modificaciones lingüísticas introducidas en el curso de la transmisión del *Perceval* de Chétien de Troyes y el *Charroi de Nîmes* avalan igualmente las conclusiones de Montejo, puesto que coinciden notablemente con los datos presentados por este: de acuerdo con Schøsler, la variación gráfico-fonética y léxica es también mucho más intensa que la morfosintáctica³².

En conclusión, el error es consustancial a la copia, incluso en el caso de los manuscritos originales, y lo mismo puede decirse acerca de la modificación lingüística del original para épocas como la Edad Media en las que no existía un estándar normativo fuerte ni una conciencia clara de la historicidad de los textos. De hecho, en los últimos tiempos se ha constatado que la esencia de la transmisión manuscrita y la difusión de los textos en la Edad Media consiste precisamente en lo que los franceses denominan *mouvance* y, en el caso de la variación lingüística, cabe señalar que esta no es un accidente, sino un fenómeno consustancial e inherente al proceso de difusión de los textos medievales que, desde un punto de vista ecdótico, no puede considerarse propiamente un

³² Falta aún por determinar cuál es exactamente el curso probable que siguen las intervenciones lingüísticas de los copistas, pues salvo los planteamientos programáticos de Sánchez-Prieto (1998) y Fernández-Ordóñez (2002a), el citado estudio de Montejo (2005) sobre las alteraciones introducidas en la transmisión textual de la *Estoria de España*, el artículo de Harris-Northall (1996a) sobre los cambios introducidos en la impresión de 1503 de la *Gran Conquista de Ultramar*, el artículo de González Ollé (2000) sobre la pervivencia de los imperfectos en *-ié* en el siglo XVI (con atención especial a los cambios introducidos en las ediciones) y los trabajos de Octavio de Toledo sobre el mapa variacional de las cartas de Cortes (2006a) y del Crotalón (2006b), poco es lo que se trabajado en este espacio fronterizo entre la lingüística y la crítica textual.

error³³. La inexistencia de una lengua estándar en la Península Ibérica (como sí lo sería el castellano desde el siglo XV o el XVI) es causa de que los copistas medievales no mostraran reparos por mantener la fidelidad lingüística del texto original y se sintieran libres para acomodar y actualizar las soluciones lingüísticas de los textos a su propio dialecto.

En suma, los efectos acumulados de los errores textuales y la alteración lingüística inherente a toda copia implican que la lengua de los testimonios no originales no sea fiel reflejo de la lengua del texto que transmiten dichos testimonios. Aunque la crítica textual actual carece de instrumentos que permitan calibrar el grado de modificación lingüística que sufren los textos a lo largo de la cadena de transmisión manuscrita, es innegable que esta reviste la suficiente entidad como para comprometer seriamente el uso de testimonios no originales como fuente de datos lingüísticos.

2.3. El concepto de canon y la representatividad del corpus

Al igual que en la historia de la literatura existe un canon de textos, también en la historia de la lengua el devenir de la disciplina ha conformado la existencia de un canon de textos a los que se recurre para llevar a cabo estudios lingüísticos. En un original trabajo Pons (2006b) ha estudiado la constitución del canon lingüístico del siglo XV según se manifiesta en las historias de la lengua y en una larga serie de monografías sobre gramática histórica para, a continuación, confrontar los resultados obtenidos con la configuración del canon literario de esa misma centuria en las historias de la literatura. Pons ha constatado que el canon lingüístico es deudor del canon literario, pues precisamente son las obras cuatrocentistas que más fama o eco literario alcanzaron aquellas a las que en más ocasiones recurren los historiadores de la lengua como fuente de datos (*Celestina*, *Corbacho*, Mena y Santillana). La existencia del canon se encuentra también mediatizada por la existencia de ediciones pues, dicho en claro, solo se estudian los textos que han sido modernamente impresos y, no es casualidad, la fortuna editorial de las obras medievales ha corrido siempre pareja a su valoración como producto estético³⁴.

³³ La creciente atención y valoración de la *mouvance* textual es solidaria con el pujante desarrollo de la Lingüística variacionista desde los años sesenta hasta la actualidad. Inversamente, la condena de la variación textual como exponente de la corrupción y deturpación introducida por los copistas es deudora de un modelo lingüístico en el que la variación queda relegada o es incluso considerada irrelevante, lo cual vale tanto para el modelo neogramático como para el estructural y generativo (véase la lúcida comparación de Cerquiglini 1989 a propósito de la relación entre crítica textual y lingüística histórica).

³⁴ La dignificación editorial de un texto no significa, empero, su inclusión en el canon lingüístico, pues como bien dice Pons (2006b: 99) «Hay una fortísima tendencia al inmovilismo en este tipo de canon, la que en cambio no se observa en el canon literario. Obras cuatrocentistas con ediciones fiables y conocidas desde

Esta circunstancia ha propiciado que la selección de fuentes para la historia lingüística no haya venido dictada por la calidad filológica de los testimonios disponibles o su interés lingüístico, como hubiera sido deseable, sino por criterios de carácter extralingüístico no vinculados directamente al valor intrínseco que los textos literarios poseen para el historiador de la lengua. Como con razón comenta Pons, de esta situación se deriva que la imagen lingüística del siglo XV presente un sesgo claro, toda vez que se hacen coincidir los usos generales o prestigiosos de dicha centuria con los de las obras que conforman el canon, de modo que la elección de las fuentes produce un efecto perverso sobre la forma de estudiar y analizar la lengua de los textos:

La interferencia del canon literario en los estudios de lingüística histórica nos condiciona de forma muy evidente [...] a estudiar preferentemente como documentos los textos que ya han sido consagrados como monumentos; la representación lingüística del siglo XV en los estudios de historia del español está, como se ve, mediatizada en buena medida por su presentación literaria canonizada. Y no sólo eso: también heredamos muchas de las explicaciones literarias de índole estética y las hacemos pasar por categorías de informatividad lingüística, buscando con los datos lingüísticos legitimar la propia constitución del canon (Pons 2006b: 105)

Para superar los efectos perversos que la configuración del canon puede ejercer sobre los historiadores de la lengua Pons aboga por construir un corpus holístico y abarcador que clasifique los textos por criterios de tradición discursiva, pues solo así se podrá garantizar la representatividad de la muestra.

En un trabajo de orientación similar, Fernández-Ordóñez (2006a) aborda este mismo problema desde el punto de vista de la historiografía medieval peninsular y su utilización como fuente de datos lingüísticos. Esta autora certifica también la existencia de un canon al que usualmente se recurre para caracterizar la lengua de la prosa en los siglos XIII-XV, configurado fundamentalmente por la *Estoria de España* de Alfonso X, la *General estoria* y la *Historia troyana polimétrica*. De modo que «El corpus de datos sobre el que se ha construido nuestro conocimiento del español medieval es un conjunto, en cierto sentido, cerrado. Son siempre unas pocas y las mismas obras las que vemos repetirse en multitud de monografías» (Fernández-Ordóñez 2006a: 1799).

hace décadas no figuran como corpus en ninguno de los trabajos despojados». Así ha sucedido, como muestra la autora, con autores como Juan de Lucena, Alonso Fernández de Madrigal o Diego de Valera, autores a los que, pese a contar con ediciones fiables y testimonios de indudable calidad filológica, apenas se recurre en las historias de la lengua o en las monografías gramaticales para caracterizar lingüísticamente el siglo XV.

Y, lo que quizá sea más importante, esta autora muestra cómo en la selección de estas obras no se respetan las mínimas garantías de representatividad lingüística, al recurrir a ediciones que mezclan testimonios de dispar calidad filológica (caso de la edición de la *Gran Conquista de Ultramar* de Gayangos o de la edición de la *Estoria de España* de Menéndez Pidal, bautizada como *Primera Crónica General*) o toman como texto base manuscritos tardíos (así a propósito de la *Gran Crónica de Alfonso XI* o la *Historia troyana polimétrica*). Para sortear los efectos perniciosos que el peso de la tradición puede llegar a desencadenar, Fernández-Ordóñez propone plantearse la selección de las fuentes lingüísticas desde una sólida base filológica que sea capaz de garantizar su representatividad.

En suma, del testimonio aunado de los estudios de Fernández-Ordóñez (2006a) y Pons (2006b) se puede colegir que la selección textual practicada por los historiadores de la lengua responde generalmente al canon de textos literarios establecido por los historiadores de la literatura y a la existencia de ediciones de los textos que integran el canon. Para sortear los posibles problemas de representatividad y fiabilidad derivados de la existencia de dicho canon es preciso partir de un doble criterio metodológico que atienda por igual a la calidad filológica de los textos y a su diversificación textual en cuanto representantes de diversas constelaciones discursivas.

Una vez expuesta esta novedosa línea de investigación que lleva sus raíces hasta los cimientos mismos sobre los que se levanta el edificio de la historia de la lengua, es hora de constatar si en la investigación sobre la sintaxis de los tiempos compuestos tal y como se ha realizado hasta el presente puede detectarse la existencia de un canon y, en caso afirmativo, será también el momento de identificar los criterios que han podido guiar la conformación de dicho canon.

Para ello, procederé en primer lugar a revisar el corpus manejado por una serie de quince estudios gramaticales dedicados parcial o exclusivamente a la sintaxis de los tiempos compuestos medievales, para comprobar si efectivamente existe un patrón repetido en la selección de las fuentes³⁵. Reflejo los resultados obtenidos en la siguiente tabla, en la que consigno el número de veces que aparece utilizado un determinado texto,

³⁵ Los estudios elegidos para llevar a cabo el cotejo fueron los de MacPherson (1967), Company (1983), Pountain (1985), Harre (1991), Olbertz (1993), Battllori, Sánchez Lancis y Suñer (1995), Hurtado González (2000), Jacob (2001), Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2002), Aranovich (2003), Azofra Sierra (2005, 2006b), Moreno de Alba (2006b), Romani (2006) y Berta (2008a).

así como si los textos elegidos se conservan en testimonios originales (O), en copias (C) o en copias cercanas al original (CO)³⁶.

TEXTO	N	ESTADO TEXTUAL	EDICIONES
<i>Poema de mio Cid</i>	11	C	Smith (1972), Michael (1973, 1987), Montaner (1993), ADMYTE, Menéndez Pidal (1944, 1980)
<i>Libro de buen amor</i>	9	C*	Criado de Val y Naylor (1965), Willis (1972), Blecua (1992), Ducamin (1901), Cejador (1967), Joset (1974).
<i>Celestina</i>	8	CO	Severin (1968), MS 1520 Palacio (Faulhaber en cervantesvirtual), Cejador (1968)
<i>Corbacho</i>	6	CO	González Muela (1970), CORDE
<i>Berceo MNS</i>	6	C	Solalinde (1922, 1952), Dutton (1971)
<i>Primera crónica general de España</i>	5	CO*	Menéndez Pidal (1955)
<i>General estoria I</i>	4	O	Solalinde (1930), ADMYTE
<i>Don Juan Manuel, Conde Lucanor</i>	4	C	Gayangos BAE, Blecua (1969), CORDE
<i>Calila e Dimna</i>	3	C	Gayangos BAE, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Cacho Blecua y Lacarra (1987)
<i>Libro del caballero Zifar</i>	3	C	Wagner (1929), González Muela (1982)
<i>Libro de Alexandre</i>	3	C	Alarcos (1948), Cañas Murillo (1978), Marcos Marín (1987)
<i>Poema de Fernán González</i>	3	C	Zamora Vicente, Victorio (1981)
<i>Diego de San Pedro. Cárcel de amor</i>	3	O	Whinnom (1971)
<i>Documentos lingüísticos de España (DLE)</i>	3	***	Menéndez Pidal (1919)
<i>Auto de los reyes Magos</i>	2	CO	Crestomatía, http://virtualibro.com
<i>La Fazienda de ultramar</i>	2	CO	Lazar (1965)
<i>Ayala, Rimado de Palacio</i>	2	CO	Orduna (1987), García (1978)
<i>Libro de Apolonio</i>	2	C	Alvar (1976, 1984)
<i>Ayala, Crónica del Rey don Pedro</i>	2	CO	Wilkins y Wilkins (1985)
<i>Claros varones de Castilla</i>	2	O	Tate (1971), CORDE
<i>Siete infantes de Lara</i>	1	C	Crónica de veinte reyes (ADMYTE)
<i>Textos para la historia del español</i>	1	O	Sánchez-Prieto (1991)
<i>La Gran Conquista de Ultramar</i>	1	O	ADMYTE
<i>General estoria II</i>	1	CO	Solalinde y otros (1957-1961)
<i>Liber regum</i>	1	CO	Cooper (1960)
<i>Fuero de Alcalá de Henares</i>	1	O	Sáez, Caballero y Torrens (1992)

³⁶ Un asterisco * delante del texto significa que los autores han recurrido a ediciones que mezclan (a veces indiscriminadamente) datos procedentes de diversos manuscritos, de modo que el texto utilizado es un híbrido lingüístico.

Fuero de Madrid	1	CO	Lapesa (1932)
Fuero Juzgo	1	CO	ADMYTE
Fuero Real	1	O	CORDE (Corfis)
<i>Libro de la montería</i>	1		Seniff (1983)
<i>Libro de los animales que cazan</i>	1	O	Fradejas (1987)
Diego de Valera, Crónica de España	1	O	ADMYTE
<i>Documentos lingüísticos del Alto Aragón</i>	1	***	Navarro Tomás (1957)
Berceo VSD	1	CO	Labarta de Chaves (1972)
Berceo VSM	1	C	Koberstein (1964)
Antología de la prosa histórica de Alfonso X	1	***	Brancaforte (basado en Menéndez Pidal 1955 y en Solalinde 1930)
Biblia I-I-8	1	C	Littlefield (1983)
Cartulario de San Salvador de Oña	1	***	Del Álamo (1950)
<i>Colección diplomática de Sepúlveda</i>	1	***	Sáez (1991)
<i>Crónica de Alfonso X</i>	1	C	Rosell BAE
Diez Mandamientos	1	CO	Crestomatia
<i>Generaciones y semblanzas</i>	1	CO	Tate (1965)
Gestas del rey don Jaime de Aragón	1		Foulché Delbosc (1909)
Heredia, Gran Crónica I	1	O	Af Geijerstam (1964)
Homero romanizado (Mena)	1		CORDE
La Historia de la donzella Teodor	1	C	Mettmann (1962)
Libro de astronomía	1	O	ADMYTE
Libro de los gatos	1		Darbord (1984)
<i>Obras completas</i> (prosa) del marqués de Santillana	1	***	Gómez Moreno y Kerkhof (1988)
Ordenanzas de Sevilla de 1492	1	O	ADMYTE
Poema de Alfonso XI	1	CO	Ten Cate (1956)
Prohemios y cartas (Santillana)	1		Biblioteca virtual Miguel de Cervantes
Amadís de Gaula	1	CO	Place (1971)
TOTAL	116		

Tabla 4.1 Corpus y selección textual

El recuento efectuado revela a las claras la existencia de un canon textual sobre el que se ha construido toda la investigación previa acerca de la sintaxis de los tiempos compuestos: catorce textos aparecen citados más de tres veces, de suerte que estos catorce textos representan el 61 % de todos los textos empleados como fuentes documentales, cuyo total asciende a 53 textos: en otras palabras, el 26 % de los textos copa el 61 % de las apariciones de obras seleccionadas como fuente de datos en los

estudios citados. Si incluimos en esta franja de textos más citados a todos los que aparecen más de una vez, entonces resulta que 20 textos (el 38 %) concentran el 72 % de las citas. Quiere esto decir que los restantes 23 textos se reparten el escaso 28 % de las citas.

En el siguiente cuadro se ofrece una clasificación decreciente de los textos que aparecen un mayor número de veces en la bibliografía, clasificados cronológicamente en cuatro grandes grupos: 11-8 apariciones, 7-5 apariciones, 4-3 menciones, 2 menciones:

CRONOLOGÍA	FRECUENCIA			
	11-8	7-5	4-3	2
Siglo XII	PMC			ARM
Siglo XIII		Berceo MNS PCG	Calila Alexandre PFG GE I DLE	Apolonio Fazienda de Ultramar
Siglo XIV	LBA		Lucanor Zifar DLE	Crónica Pedro I
Siglo XV	Celestina	Corbacho	Cárcel de amor DLE	Rimado de Palacio Claros varones

Tabla 4.2 Textos y frecuencia de empleo en los corpus diacrónicos

Como puede apreciarse, es indudable que el canon literario condiciona sobremedida la elección de las fuentes que integran los corpus lingüísticos: la sucesión de los seis textos más citados (*Poema del Cid*, los *Milagros de Berceo*, la *Estoria de España*, el *Libro de buen amor*, *El Corbacho* y *La Celestina*) corre en paralelo con los hitos cronológicos de la literatura medieval tal y como pueden encontrarse en cualquier manual. Y no solo eso: una visión atenta a los libros de cabecera de la *Historia de la Lengua*, Lapesa (1981), Cano Aguilar (1999b) y Menéndez Pidal (2005) permite vislumbrar que el patrón subyacente de selección de fuentes común a los catorce estudios citados se corresponde casi milimétricamente con aquellos textos a los que los tres citados manuales dedican más epígrafes³⁷.

³⁷ Pondré un ejemplo muy claro: si atendemos a la extensión textual que Menéndez Pidal (2005) dedica a la lengua literaria del siglo XIV, por ceñirme a una única centuria, Juan Ruiz y don Juan Manuel se llevan la palma: la explicación de la lengua ruciana ocupa ocho páginas (Menéndez Pidal 2005: 567-574), y al

Pero de los datos ofrecidos en la tabla no se deduce únicamente una deuda para con el canon literario en la tarea de selección de las fuentes, sino que se puede observar también cómo la primacía de criterios literarios por encima de los puramente lingüísticos ha sido causa de que en la selección de textos se haya dado cabida a testimonios que no son filológicamente fiables. Si tabulamos los diecinueve textos más citados en función de la calidad textual del testimonio elegido como fuente, se puede observar que la selección de las fuentes documentales se ha realizado en la mayoría de los casos ayuna de cualquier consideración filológica y de espaldas a la fiabilidad textual (en cuanto a la distinción original / copia) de las obras utilizadas³⁸:

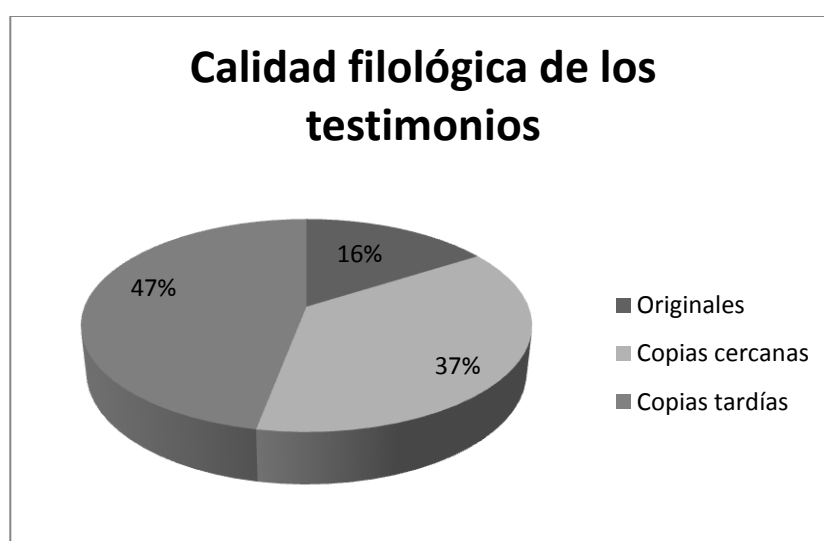


Gráfico 4.2 Calidad filológica de los testimonios en los corpus diacrónicos

segundo se dedican siete páginas (Menéndez Pidal 2005: 561-567). Los restantes textos del XIV citados por Menéndez Pidal no gozan de un tratamiento tan extenso: dos páginas ocupa el *Poema de Alfonso XI* (2005: 558-559), otras dos las obras de Fernández de Heredia (2005: 595-596) y apenas tres Pedro López de Ayala (2005: 597-599).

³⁸ Elimino de este cómputo los *Documentos lingüísticos de España* (Menéndez Pidal 1919), por no constituir un texto unitario, al ser una colección documental que abarca cuatro siglos y contiene tanto originales como algunas copias. Recordemos que un asterisco * delante del texto significa que los autores han recurrido a ediciones que mezclan (a veces indiscriminadamente) datos procedentes de diversos manuscritos, de modo que el texto utilizado es un híbrido lingüístico (véase una crítica de esta manera de proceder en § 2.5).

TESTIMONIOS ORIGINALES	COPIAS CERCANAS AL ORIGINAL	COPIAS TARDÍAS	
General estoria I	Auto de los Reyes Magos	Poema de mio Cid	*Libro de Alexandre
Claros varones de Castilla	Fazienda de Ultramar	Milagros de Nuestra Señora	Libro de Apolonio
Cárcel de amor	Crónica de Pedro I	Poema de Fernán González	*Libro de buen amor
	Rimado de Palacio	Calila e Dimna	Libro del caballero Zifar
	Corbacho	Libro del Conde Lucanor	
	Celestina		
	*Primera crónica general		
3 testimonios (16 %)	7 testimonios (37 %)	9 testimonios (47 %)	

Tabla 4.3 Originales y copias en los corpus diacrónicos

Los datos del gráfico y su tabla anexa sorprenden por la gran cantidad de copias utilizadas para investigar una serie de fenómenos lingüísticos que, como creo haber mostrado sin lugar a la duda (§ 2.2), son susceptibles de ser modificados en el proceso de transmisión y copia de los manuscritos medievales. Por ello, el hecho de que el 47 % de los textos que figuran en los corpus de los catorce trabajos citados sean copias, a veces posteriores en más de un siglo a su arquetipo, compromete seriamente la representatividad y fiabilidad de los datos y estadísticas que figuran en dichos trabajos.

Junto a los problemas que se derivan del abuso de las copias como fuente de datos lingüísticos cabe mencionar otro peligro latente en los estudios previos, que no es otro que el recurso a ediciones (textos) en lugar de la consulta, directa o indirecta del manuscrito (testimonios). Y no es que me posicione en contra del empleo de las ediciones como fuente de acceso a los datos, pero sí me gustaría discrepar de la malhadada costumbre de creer que el texto de una edición crítica de una obra conservada en testimonios diversos pueda tomarse como reflejo lingüístico de la lengua de todo un texto.

Así, el *Libro de buen amor* suele citarse no por uno de los tres manuscritos medievales conservados de esta obra, sino por alguna de las ediciones que en su texto crítico mezclan lecciones de S, G o T, tomando como texto base generalmente a S (la edición de Cejador es una de las más utilizadas en los catorce estudios que he analizado). Lo mismo puede decirse del *Libro de Alexandre*, obra que Hurtado González (2000), por ejemplo, cita por la edición de Cañas (1988) y no por cualquiera de sus dos testimonios, O y P. En el caso de la (mal) llamada *Primera Crónica General*, hoy se sabe que el texto

editado bajo este nombre por Menéndez Pidal no es todo él de factura alfonsí, sino que contiene no menos de tres obras diferentes (Catalán 1962, 1997, Fernández-Ordóñez 2006a). Sin embargo, los lingüistas citan esta obra como si de un texto unitario se tratara, mezclando así en el análisis lingüístico obras de distinto autor y procedencia. Ni siquiera un texto que puede ser considerado como original, *La Celestina*, escapa a esta forma de proceder: en los estudios citados los datos de *La Celestina* se recogen fundamentalmente a partir de la edición de Severin que, como tantas otras, presenta un texto mixto en el que fragmentos de la *Tragicomedia* se interpolan en un texto base que se corresponde en su mayor parte con el texto de la *Comedia* (generalmente a partir de la edición de Burgos de 1499).

Pero las dificultades no acaban ahí. Quizá el efecto más pernicioso del uso de ediciones críticas sin mención expresa a la sección textual concreta analizada (con el consiguiente deslinde filológico entre los conceptos de texto y testimonio) radique en la cita y empleo de híbridos lingüísticos (§ 2.5.1) o lecciones reconstruidas (§ 2.5.2), fruto de la superposición en el texto crítico de lecciones procedentes de diversos manuscritos, dando así lugar a un texto lingüísticamente mixto.

2.4. El tamaño del corpus y la representatividad del corpus

Una de las preguntas centrales que preside todo proceso de compilación de un corpus diacrónico puede plantearse en términos cuantitativos y de manera bicéfala: ¿cuántos textos son necesarios para construir un corpus representativo? ¿cuál es el umbral mínimo de ejemplos necesarios para realizar un análisis cuantitativo de los datos?

Aunque la Lingüística de corpus aconseja compilar corpus lo más amplios posibles, haciendo buena la máxima “*more data is better data*”, en el caso de los corpus diacrónicos juzgo que el tamaño ha de subordinarse a la representatividad de los testimonios, encarnada en la fiabilidad filológica de los textos.

El tamaño del corpus, digámoslo sin ambages, importa y mucho, por cuanto un corpus limitado ni permitirá obtener generalizaciones extrapolables más allá de la realidad de los textos ni proporcionará un número suficiente de ejemplos para poder llevar a cabo un análisis lingüístico de corte cuantitativo con garantías³⁹. El establecimiento del umbral

³⁹ El tamaño del corpus, empero, no lo es todo, ya que no debe incurrirse en el error de pensar que reunir una amplia colección de ejemplos garantiza per se mejores resultados, aunque ciertamente «[...] es cuando menos deseable que la explicación vaya acompañada de una base documental sólida» (Barra Jover 2001b: 183). Pero como bien dice el propio Barra, «Ahora bien, se puede hablar de todos los documentos conocidos, pero nunca de todos los documentos existentes», problema que él resume en la fórmula $n+1$

mínimo de textos para poder considerar representativo a un corpus es una cuestión discutida para la que no existe una respuesta unívoca, pero una cosa tengo por cierta: los corpus reducidos no permiten vislumbrar patrones claros de comportamiento gramatical y conducen, a menudo, a conclusiones sesgadas sobre la cronología de los usos lingüísticos. Se ha demostrado que cuanto mayor sea el tamaño de un corpus, más posibilidades habrá de que este ofrezca información relevante sobre un amplio espectro de fenómenos lingüísticos y, desde un punto de vista cuantitativo, es indudable que a mayor tamaño, mayor representatividad alcanzarán los índices estadísticos obtenidos.

Para ilustrar este aserto, quisiera traer a colación dos fenómenos relacionados con la sintaxis de los tiempos compuestos (la concordancia y la anteposición del participio) analizados desde la perspectiva del corpus empleado por estudios previos. Lo que pretendo mostrar es que el manejo de un número excesivamente reducido de textos, así como el recurso a conteos parciales, con la consiguiente merma del número de ejemplos recogidos imposibilita el reconocimiento de patrones de actuación gramatical, limita severamente las posibilidades de análisis lingüístico y distorsiona la cronología del cambio lingüístico. En definitiva, es importante que el corpus tenga una extensión suficiente para ofrecer datos estadísticamente relevantes.

2.4.1. El tamaño del corpus y la concordancia del participio

La concordancia del participio con el objeto directo en los tiempos compuestos puede tomarse como caso de estudio idóneo para mostrar, con datos en la mano, cómo el tamaño del corpus puede condicionar decisivamente las conclusiones obtenidas sobre la lengua de los textos. En las siguientes dos tablas se registra el número de textos, clasificados por siglos, empleados en cuatro estudios sobre este fenómeno y se muestran los porcentajes de concordancia y no concordancia registrados por cada uno de los autores citados:

texto «una conclusión obtenida a partir de un conjunto de n textos no garantiza en ningún caso las predicciones que puedan hacerse sobre lo que ocurre en un $n+1$ texto». Quiere esto decir que ningún corpus, por amplio que sea, es suficiente si los datos no van apoyados en una explicación teórica que es, hasta cierto punto, independiente de los datos mismos, porque una hipótesis lingüística puede ser conceptualmente aceptable sin que pueda ser sometida a contrastación empírica (Barra 2001b: 184-185). Un ejemplo muy ilustrativo se encuentra en la hipótesis de las laringales del indoeuropeo, esbozada por Saussure en 1879 mucho antes de que se descifrarán los datos del hitita, que legitimaron *empíricamente* los hallazgos de Saussure. Lo interesante en este caso es que Saussure llegó a las conclusiones que llegó en ausencia de datos empíricos y, aunque esto es lingüística-ficción, bien pudiera haberse dado el caso de que Saussure no hubiera nacido y tras el desciframiento del hitita nadie hubiera postulado la reconstrucción de las laringales *aún con los datos empíricos disponibles*.

NÚMERO DE TEXTOS ESTUDIOS SOBRE CONCORDANCIA					
SIGLO	XII	XIII	XIV	XV	TOTAL
ESTUDIO					
Macpherson (1967)	3	5	4	0	12
Company (1983)	1	2	2	2	7
Azofra (2005, 2006b)	2	4	1	5	12
Romani (2006)	2	3	2	4	11

Tabla 4.4 Concordancia y número de textos

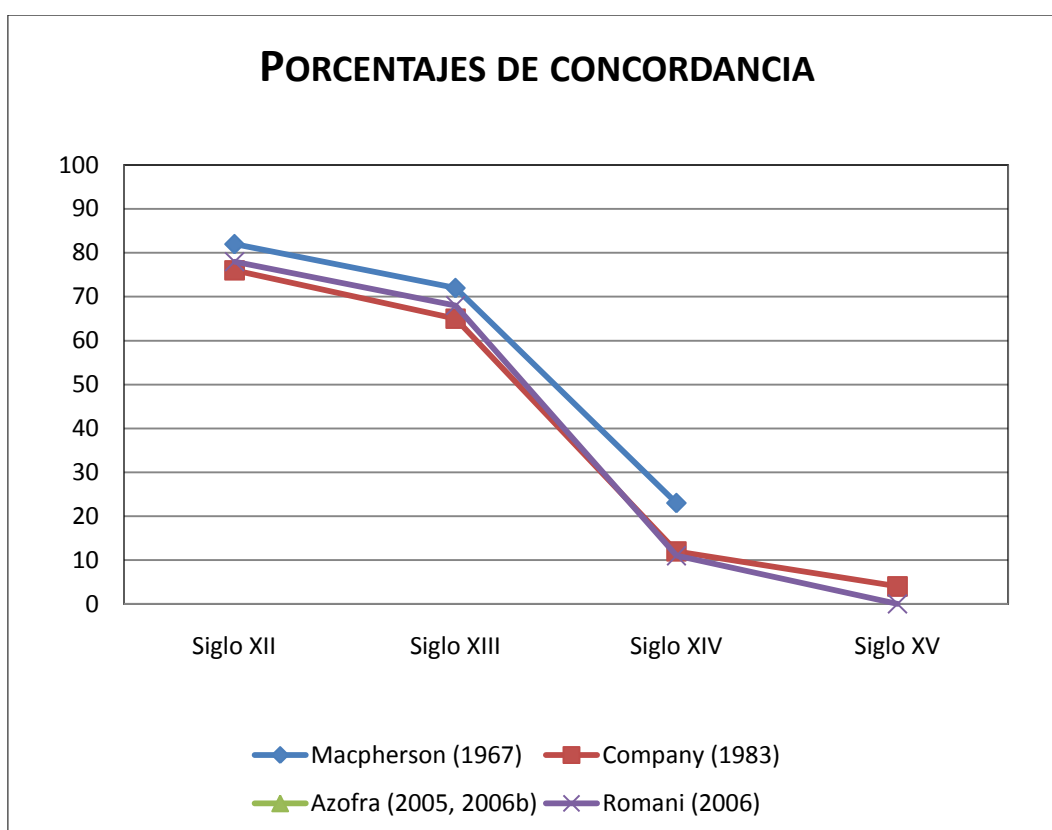


Gráfico 4.3 Porcentajes de concordancia

Pero no solo hay que contemplar el número de textos empleados en estos trabajos, sino que conviene atender igualmente a qué porción de texto se analiza, pues rara vez se recurre a la totalidad de un texto como fuente de datos lingüísticos. Creo necesario advertir que las calicatas superficiales pueden, en ocasiones, arrojar resultados engañosos sobre los fenómenos que se investigan. El caso del *Corbacho* es

especialmente ilustrativo al respecto: de acuerdo con Pountain, no hay en este texto ningún ejemplo de concordancia entre el participio y el objeto (0 %), pero Company (1983) registra un 4 % de concordancia, de modo que según esta última investigadora sí hay ejemplos de participio concordado en el *Corbacho*. Tanto uno como otra han realizados calas parciales sobre el texto, pero parece que la cata de Company ha sido más depurada. Aun así, si se considera en su totalidad el manuscrito más antiguo de esta obra (me refiero al escurialense h-III-10) afloran al menos 7 ejemplos de concordancia según mis datos, cifra que se traduce en un 18 % de concordancia en el *Corbacho*. Las discrepancias entre los porcentajes globales de concordancia para un mismo texto (0 % según Pountain, 4 % de acuerdo con Company y 18 % si no he errado el cálculo) son notables y notorias, pues para una época como la primera mitad del siglo XV en la que la concordancia es un fenómeno en recesión, el trecho que media entre el 0 % y 18 % es importante.

El trabajo de Azofra Sierra (2005) viene como de molde para ilustrar las precauciones con las que deben acogerse las estadísticas procedentes de textos analizados de manera fragmentaria. Esta investigadora (Azofra Sierra 2005: 1213) registra un 100 % de concordancia en el *Fuero Real* alfonsí (10 ejemplos de concordancia frente a cero de no concordancia), pero si se contempla la totalidad del texto, resulta que este porcentaje dista mucho del 78 % obtenido una vez se han computado todos los datos (21/6). Una diferencia del 22 % en función de qué porción de texto se analice me parece lo suficientemente amplia como para replantearse el modo en el que se han obtenido los datos. Señala también Azofra Sierra (2005: 1217) que en la *General Estoria* «no parece que la posición del CD esté directamente relacionada con la concordancia: de los 14 casos en que está detrás del verbo, se produce concordancia en 9 de ellos, un porcentaje muy elevado y que está en contra de la tendencia que veíamos en otras obras». Una vez más, la interpretación de los datos conduce a una conclusión sesgada por el escaso número de ejemplos manejado. Si Azofra hubiera colacionado un fragmento textual más amplio que los 15 folios que analiza, habría podido observar que, considerados en una perspectiva más abarcadora, los datos muestran una tendencia opuesta a la que ella advierte. Así, y de acuerdo con mi cómputo (→ Cap. 8, § 9), encuentro que en la primera parte de la *General estoria* los objetos léxicos pospuestos concuerdan solo en el 53 % de los casos (25/47), frente al 64 % registrado por Azofra (2005). Por otra parte, los datos relativos a la concordancia con los objetos antepuestos en este mismo texto (80 % en GE1, 83 % en GE2 y 100 % en GE4 frente a 53 %, 61 % y 67 % en estas tres obras con

objetos pospuestos) apunta en el sentido contrario al defendido por Azofra, pues la posibilidad de que el participio concuerde o no con el objeto sí guarda relación con la posición de este último (→Cap. 8).

En otro capítulo (→ Cap. 8) veremos que uno de los parámetros que supuestamente rigen la concordancia del participio radica en la posición del objeto: de acuerdo con MacPherson (1967) y Pountain (1985) la concordancia se pierde antes con los objetos pospuestos a la secuencia auxiliar-participio que con los objetos antepuestos. Pero otros autores, como Romani (2006, en prensa), niegan que la posición del objeto condicione en modo alguno la concordancia. A mi modo de ver, la vía más idónea para dirimir si la precedencia del objeto influye o no en la concordancia pasa por contrastar en una tabla de contingencia los datos relativos a los casos de concordancia frente a los de no concordancia en función de la posición del objeto y aplicar una prueba estadística que permita establecer si la relación entre precedencia y concordancia es o no significativa (→ Cap. 8, § 6-12). Sin embargo, con los datos reunidos hasta el presente, basados en calas y no en porciones amplias de texto resulta imposible realizar el tipo de análisis propuesto. Veamos, por ejemplo, los datos que ofrece Pountain (1985: 344)⁴⁰:

	Cid	Mil	Luc	LBA	Rim	Tal	Cel	Carc
Direct object precedes								
Agreement	23	10	0	4	2	0	0	0
Non-agreement	6	2	all	0	1	all	all	All
Direct object follows								
Agreement	1	2	3	0	0	0	0	0
Non-agreement	4	1	3	all	0	0	all	0

Tabla 4.5 Concordancia y posición del objeto (Pountain 1985)

Es evidente que aunque de estos datos se puede colegir intuitivamente que el objeto antepuesto favorece la concordancia y que esta desaparece a finales del siglo XIV, la parquedad de ejemplos no permite llevar a cabo un análisis estadístico concluyente ni tampoco posibilita el cómputo de porcentajes de uso, como reconoce el propio autor: «The

⁴⁰ Los textos de su corpus y el fragmento textual analizado son los siguientes: Cid = *Poema de mio Cid* (versos 1-1320); Mil = Berceo, *Milagros de Nuestra Señora* (estrofas 1-404); Luc = Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor* (54-92); LBA = Juan Ruiz, *Libro de buen amor* (estrofas 44-369); Rim = Pedro López de Ayala, *Rimado de Palacio* (estrofas 1-335); Tal = Alfonso Martínez de Toledo, *Corbacho* (121-155); Cel = Fernando de Rojas, *Celestina* (198-231) y Carc = Diego de San Pedro, *Cárcel de amor* (81-120). Pountain emplea también dos textos del siglo XVI, pero los he eliminado de la tabla para no sobrepasar el límite cronológico fijado en mi investigación.

figures are not sufficient for us to reach any satisfactory conclusions about the relation between agreement and the position of the direct object, although in fact no cases of agreement with a following direct object are found after *Luc*» (Pountain 1985: 344).

En suma, el análisis textual basado en calicatas superficiales ha viciado las investigaciones precedentes sobre la concordancia del participio, pues si se hubieran estudiado fragmentos de textos más amplios, las conclusiones teóricas hubieran sido bien distintas: por un lado, habría habido que retrasar la cronología de la pérdida de la concordancia y, por otro, habría sido necesario replantearse la pertinencia de la posición del objeto como factor condicionante de la concordancia (→ Cap. 8, § 4.2.2, 5.2.3).

2.4.2. El tamaño del corpus y la anteposición del participio

A tenor de los datos sobre anteposición del participio acopiados por tres estudios recientes (Azofra Sierra 2005, 2006b, Berta 2008a), resulta imposible aplicar ningún tipo de análisis cuantitativo –e incluso cualitativo– a los ejemplos de anteposición del participio, pues el segundo autor recoge únicamente cinco casos de este fenómeno entre los siglos XIII y XV, pese a haber analizado siete textos, de los que extrae un total de 1018 ejemplos de la construcción *haber* + PTCP: los cinco casos del orden participio-auxiliar apenas llegan al 0.5 % del total de las construcciones de participio (Berta 2008a: 407). Berta cree detectar un claro sesgo cronológico en la distribución de los ejemplos, ya que «[...] los casos de anteposición se limitan prácticamente a los textos de época preclásica: de los 5 casos de participio antepuesto 4 se han detectado en los textos renacentistas».

Esta conclusión, no obstante, está sesgada por ser fruto del empleo de una muestra textual muy reducida. Como mostraré más adelante (→ Capítulo 7, § 7), el corpus empleado en esta tesis arroja resultados muy diferentes a los de Berta: considerando la Edad Media en su conjunto, resulta que la incidencia global del orden participio-auxiliar es un 4 % del total de todos los ejemplos de *haber* + PTCP (519 ejemplos de 12.118 en el corpus de textos literarios), cifra muy diferente del 0.5 % registrado por Berta. Tampoco parece haber ningún sesgo cronológico en la distribución de los ejemplos, pues la anteposición del participio es un fenómeno que muestra bastante estabilidad diacrónica, como se refleja en el siguiente gráfico:

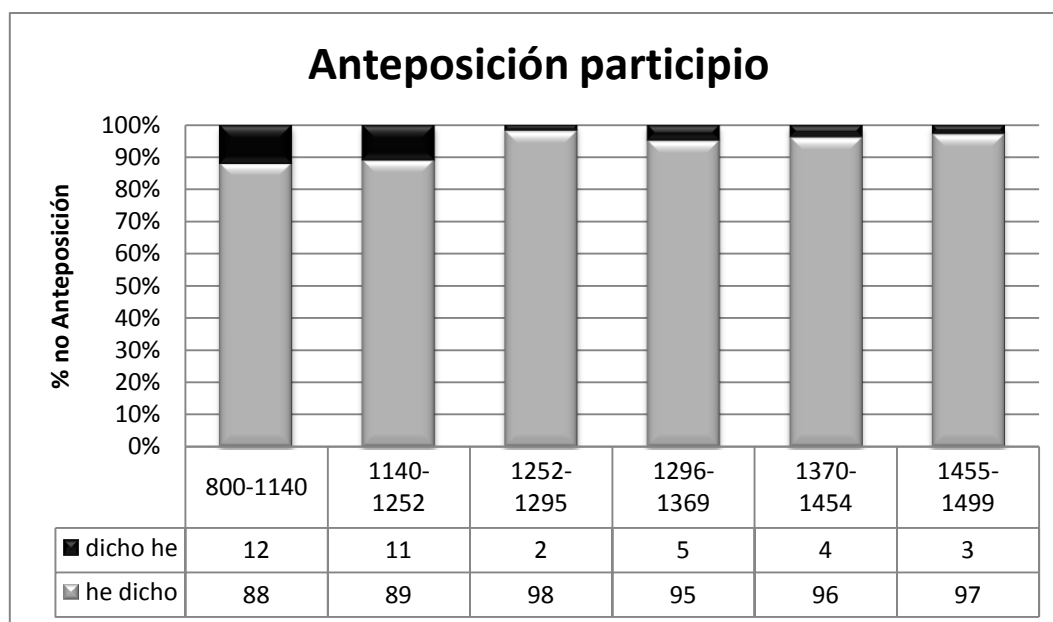


Gráfico 4.4 Anteposición del participio (orden V-Aux)

Si acaso, la tendencia diacrónica es la opuesta a la advertida por Berta: son los textos más antiguos (los anteriores al reinado de Alfonso X) los que muestran mayor predilección por el orden participio-auxiliar. Pero si el incremento del número de textos del corpus y el número de ejemplos pueden arrojar diferencias cuantitativas sustanciales, estimo que, empero, la diferencia crucial es de tipo cualitativo: los 518 ejemplos de la estructura participio-auxiliar registrados en mi corpus de textos literarios permiten realizar tanto análisis estadísticos fiables como análisis lingüísticos con sustento empírico (→ Cap. 7, § 7), no así los escasos cinco ejemplos reunidos por Berta.

En suma: el tamaño del corpus importa, pues solo un corpus suficientemente amplio dota de sustento empírico a la investigación lingüística; sustento que no solo es de tipo cuantitativo (más datos son mejores datos) sino fundamentalmente de tipo cualitativo (más datos permiten más análisis diferentes o, a veces, simplemente reunir más datos es la única vía para llevar a cabo un análisis lingüístico)⁴¹.

2.5. Manuscritos, ediciones y corpus electrónicos

⁴¹ Por supuesto, la investigación teórica sin respaldo de corpus es perfectamente legítima, y también deseable, me atrevería a añadir: estas observaciones van dirigidas a los estudios de corpus, no a los teóricos. Por otra parte, hay que ser conscientes de que la Lingüística de corpus tiene sus limitaciones, ya que a partir de cierto punto, la ecuación más datos = mejores datos no se sostiene (véanse las interesantes reflexiones de Barra Jover 2001b).

El material básico de trabajo de todo lingüista histórico se encuentra, sin duda, en los archivos y bibliotecas, por cuanto los textos del pasado constituyen la llave que abre la puerta al conocimiento de las lenguas antiguas. Usualmente, los lingüistas no acuden por sí mismos a las bibliotecas en busca de manuscritos, sino que recurren a ediciones o, cada vez más, a alguno de los corpus electrónicos existentes. Por ello, importa saber qué camino recorren los textos desde el manuscrito a las ediciones, sean estas en papel o en formato digital. E importa en la medida en que todo texto utilizado en la investigación conlleva un mínimo de manipulación en alguna de sus fases y, por consiguiente, un potencial riesgo de desvirtuación.

Ante esta situación, podría parecer sensata la idea de limitarse a consultar las fuentes originales (manuscritos e impresos), con el objetivo de reducir al mínimo la manipulación textual. Sin embargo, esta opción es lenta y costosa para el investigador, puesto que requiere que este busque, lea e interprete cada manuscrito y recolecte manualmente cada uno de los ejemplos de interés. Por ello, son muchos los lingüistas que recurren a textos preparados por otros, hecho que agiliza sobremanera el trabajo, especialmente si los textos se encuentran en formato electrónico. Sin duda alguna, toda edición merece ser valorada en cuanto instrumento de intelección del texto y facilitador del trabajo del lingüista. En el caso de los textos electrónicos, la posibilidad de realizar búsquedas y de entresacar de manera mecánica los ejemplos ahorra al investigador un tiempo precioso. Sin embargo, el uso de ediciones y corpus electrónicos encierra no pocos peligros y, por ello, si el lingüista quiere servirse de los primeros, debe saber reconocer y vadear los segundos. En este apartado me propongo atender a ambas cuestiones⁴².

2.5.1. El uso de ediciones

Situándonos en el mejor de los escenarios, imaginemos la existencia de un texto medieval conservado en un manuscrito original, caso de la *Estoria de España* de Alfonso X, o de una copia cercana al original. El recurso a una edición del texto en este caso apenas plantea problemas, siempre y cuando esta se haya realizado con criterios editoriales rigurosos y esté a cargo de un editor solvente⁴³. Probablemente, el único

⁴² No voy a discutir aquí la pertinencia de los diversos tipos de ediciones existentes (junto a las “ediciones críticas” figuran, entre otras, las “paleográficas”, “sinópticas”, “interpretativas”, “diplomáticas”, “anotadas”, etc., véase López Estrada 1983: 57-83), tipología que, por otra parte, resulta una clasificación insatisfactoria por motivos varios.

⁴³ Sin embargo, la fortuna de contar con un original no debería llevarnos a pensar que la tradición manuscrita derivada de ese original carece de valor. Antes al contrario, los códices de los siglos XIV y XV que copian la *Estoria de España*, por ejemplo, contienen una rica veta de datos lingüísticos en cuanto desviaciones de la

escollo consistirá en la existencia de algunas malas lecturas o fallas de transcripción, minucias comparadas con los beneficios que supone disponer de un texto bien editado. Estas observaciones sirven igualmente para las transcripciones paleográficas en formato electrónico de manuscritos que transcriben originales, caso de muchas de las transcripciones de ADMYTE⁴⁴.

Con todo, el investigador debería saber seleccionar cuidadosamente sus fuentes y ediciones, pues como advierte Lass (1997: 96-97): «We have to be very careful when we talk about past language-states on the basis of modern editions of old texts, as these may mislead us quite badly about syntactic grouping or morphological structure». Es sabido que no hay (no puede haber) ninguna transcripción paleográfica totalmente fiable, pues el error acecha tras los rectos y los vueltos de los folios.

Tomemos, a título de ejemplo, la estrofa 1765 del *Libro de Alexandre* (6). Todos los editores, fiados en la transcripción de Willis (1934), editan este verso como 'la carrera de Darío', basándose en P (6c). Sin embargo, Casas Rigall (2007: 537), el último editor del poema alejandrino, pero el primero en volver a los manuscritos originales desde Willis, señala una falla de transcripción en este verso (*carreras* por *carretas*), conjetura que se ve reforzada por el recurso a la fuente del texto, ya que en el verso equivalente del *Alexandris* de Gautier de Châtillon (VII, 235) se lee *plaustra* 'carretas'⁴⁵.

- (6) a. Buscando por los muertos, tan espessos yazién, / la **carreta** de Dario fallar non la podién (Alex, 1765a-b, Casas Rigall 2007: 537)
- b. la **carreta** de Dario: fallar non la podian (Ms. O, Casas Rigall)
- c. la **carrera** de Dario fallar non la podien (Ms. P, Casas Rigall)

lengua del siglo XIII porque (a) nos informan sobre cambios introducidos en la lengua de los siglos XIV y XV y (b) arrojan luz sobre el proceso de copia de los manuscritos; en particular, sobre las variantes de lengua (véase Montejo 2005).

⁴⁴ Esto, en el caso de la morfosintaxis, ya que las intervenciones del editor sobre manuscritos originales suelen limitarse a la puntuación, a la acentuación, a la normalización gráfica y a la unión y separación de palabras, esto es, lo que los franceses denominan *la toilette du texte* o puesta en limpio de los textos (Sánchez-Prieto 1998, Rico 2001). Los estudios sobre fonética y grafemática deben adoptar más precauciones y cotejar las transcripciones electrónicas con el original, a ser posible, o con un facsímil, en su defecto (Frago 1993). Huelga decir que las ediciones, por muy bien hechas que estén, son del todo punto inservibles en este último tipo de estudios si no cuentan con el respaldo del testimonio físico original. En el caso de la morfosintaxis, la gran cantidad de datos que demandan este tipo de investigaciones y el reducido potencial de riesgo que conlleva el recurso a un texto mínimamente manipulado (caso de las transcripciones paleográficas), permiten utilizar una vara de medir más flexible, máxime teniendo en cuenta el enorme ahorro de tiempo que supone el uso de textos electrónicos.

⁴⁵ Que *carretas* es el equivalente castellano a *plaustas* viene avalado no solo por las lecciones de los manuscritos, sino también por un pasaje de la primera parte de la *General estoria* en el que se lee: «e llámanle en latín *plaustum*, e *plaustum* es esso mismo que carro en el language de Castiella, onde es *plaustum* el carro» (Alfonso X, GE1 271r).

- d. la **carrera** de Dario fallar non la podien (Marcos Marín 1987: 335)
- e. la **carrera** de Dario fallar non la podién Cañas Murillo (1988: 438)

Los ejemplos de este tipo podrían, ciertamente, multiplicarse, si bien parece sensato concluir que una buena transcripción paleográfica es más que suficiente como texto de trabajo para obtener datos morfosintácticos.

En un escenario menos halagüeño hay que situar las ediciones o transcripciones basadas en manuscritos que son copias tardías. En estos casos, sucede a menudo que si el texto se conserva en varias copias no existe ninguna edición de cada una de ellas, sino que usualmente se ha optado por una edición crítica o una edición sinóptica. Otras veces, cada copia cuenta con edición propia, o al menos con transcripción (este es el caso del *Calila y Dimna*, el *Libro de Alexandre* o el *Libro de Buen Amor*). Cuando los textos se conservan en copia única, caso del *Poema de mio Cid*, el *Auto de los reyes Magos* o la *Razón de Amor*, suelen existir tanto transcripciones paleográficas como ediciones. Y justamente suelen ser los textos conservados en copia única los más problemáticos de cara a su utilización lingüística, ante la ausencia de un *tertium comparationis*.

Utilizar un único testimonio puede ser la mejor opción si trabajamos con originales, pero si el testimonio utilizado es una copia, como suele suceder, nos encontramos ante un grave problema, que se suele pasar por alto. Si manejamos un único testimonio que no es original, sino copia, ¿cómo podemos estar seguros de que el uso lingüístico corresponde efectivamente al original? Si quisiéramos estudiar las desinencias del imperfecto en los *Milagros* de Berceo, por ejemplo, y acudiéramos a la transcripción del ms. F, del siglo XIV, encontraríamos que el Milagro 11, por ejemplo, trae sistemáticamente *–ía*, mientras que los manuscritos del XVIII, I y M, que remontan al perdido manuscrito *in quarto* del siglo XIII leen *–ié*. En casos como este, el lingüista no puede elegir, sin más, uno u otro testimonio, sino que precisa basar su elección sobre el fondo de la transmisión textual, así como justificarla teóricamente.

Uno de los casos más llamativos con los que me he topado procede del estudio de Aranovich (2003: 18) sobre la doble auxiliaridad en español medieval. Entre los ejemplos más tempranos de *haber* como auxiliar de predicados inacusativos que cita este autor figuran nada menos que tres ejemplos (7) del siglo XII procedentes del *Cantar del cerco de Zamora*⁴⁶:

⁴⁶ Aranovich, solo menciona el título del texto del que proceden: *Cantar del cerco de Zamora*.

- (7) a. En la tienda del buen rey en ella / **se habia amparado** (vv. 5-6)
- b. El buen rey **se habia apartado** / con voluntad de facer / lo que a nadie es excusado (vv. 52-54) → et el rey apartosse a fazer aquello que la natura pide et que ell omne non lo puede escusar (*Estoria de España* II, p. 511)
- c. De esa suerte murio el rey / por **haberse confiado** (vv. 101-102)

De creer a Aranovich, estos ejemplos constituirían, junto con cuatro escasos ejemplos procedentes del *Poema de mio Cid*, los primeros y más tempranos testimonios del avance de *haber* a costa de *ser* como auxiliar de los tiempos compuestos, pues datan ¡nada menos! que del siglo XII. El problema es que estos ejemplos son espurios. El texto citado por Aranovich no existe, salvo en letra de imprenta en alguna colección de romances del siglo XVI. Los ejemplos citados por Aranovich, quien no declara ni la edición ni la fuente de donde los toma, se corresponden letra a letra con un romance que figura en el folio 32 del *Cancionero de Romances* editado en Medina del Campo en 1570 (Reig 1947: 300-302)⁴⁷.

Es muy posible que el *Cantar del cerco de Zamora*, hoy perdido, se cantara ya en el siglo XII, pero la forma lingüística de los testimonios indirectos que nos han transmitido este poema épico —entre ellos, el romance del siglo XVI del que Aranovich toma sus datos— se ha ido remozando con el correr de los siglos, y en modo alguno podemos inferir que porque este romance enlace temáticamente con un poema épico del siglo XII sus particularidades lingüísticas sean también las de esa centuria⁴⁸. Lingüísticamente, el sistema de auxiliaridad que translucen estos ejemplos es propio del siglo XVI. Considerar que estos tres ejemplos reflejan un aspecto de la sintaxis del castellano del siglo XII es una suposición tan arriesgada como incorrecta.

Claro es que una mala edición, realizada con criterios poco claros o por manos inexpertas puede resultar muy perjudicial para la utilización lingüística de los textos. Aunque esta observación es de sentido común, no es infrecuente encontrar trabajos de lingüística histórica que recurran a ediciones decimonónicas, dudosas o ya superadas como venero de datos⁴⁹. Aunque las consecuencias de este proceder han sido ilustradas

⁴⁷ Tanto la separación entre versos como la indicación del número de verso son más, pues Aranovich los cita como si fueran prosa. Ignoro de dónde habrá tomado Aranovich estos ejemplos, si de la edición de Reig o de cualquier otra.

⁴⁸ En uno de los ejemplos citados en (7) la prosificación de este poema contenida en la versión retóricamente amplificada de la *Estoria de España* de 1289 no coincide lingüísticamente con la del romance utilizado por Aranovich; véase (7b). De los otros dos ejemplos no hay rastro alguno en la *estoria*.

⁴⁹ Especial consideración merecen las ediciones de textos medievales realizadas por historiadores, puesto que, generalmente, estos están más interesados en el contenido de los textos que en su forma lingüística, lo

con todo lujo de detalles por Baldinger (1988), quisiera espigar aquí solo dos ejemplos que considero especialmente ilustrativos.

En la estrofa 1797d del *Libro de Alexandre* según la edición de Cañas aparece un pronombre *lo* que duplica al objeto directo antepuesto *ençenso* (8a), pronombre que no figura en ninguno de los dos manuscritos del poema alejandrino. La intervención textual del editor está ocultando aquí un rasgo sintáctico típico del español antiguo, como es la posibilidad de anteponer el objeto directo al verbo sin necesidad de duplicarlo pronominalmente, porque en ejemplos como este el objeto ocupa la posición de Foco (no necesariamente contrastivo) y no la de Tópico (→ Cap. 7, § 4).

- (8) a. Saba, do el ençenso **lo miden** a çesteros (Alex, 1797, Cañas Murillo 1988)
- b. en Saba l ençenso: **mieden** a sesteros (Alex, 1797 O)
- c. saba do el ençenso **mjden** a çesteros (Alex, 1797 P)

El editor, fiado en su competencia gramatical como hablante nativo del español actual, ha modificado una lección lingüística a todas luces genuina, con el consiguiente perjuicio para el investigador que pretenda partir de esta edición, pues la lección original es irrecuperable a menos que se acuda directamente a los testimonios manuscritos, ya que la edición de Cañas carece de aparato crítico⁵⁰.

Pasando a otro texto, el *Libro de los estados* del infante don Juan Manuel ofrece en la edición de Macpherson y Tate (1991) algunas lecciones de interés a propósito del proceder de los editores y el grado de intervención lingüística que presentan los textos editados. Voy a comentar tan solo dos lecciones concretas⁵¹:

que les lleva a intervenir sobre los textos más allá de lo que la prudencia aconseja. Coincido aquí con Baldinger (1988: 23) cuando afirma que «A los historiadores [...] la transcripción filológica exacta no les importa. Pero no se dan cuenta, muchas veces, de que la modernización del texto es sumamente peligrosa». Atendiendo a las ediciones dudosas, hay que reseñar que aún hoy algunos estudios lingüísticos recurren a los textos medievales editados por Pascual de Gayangos en el siglo XIX, pese las licencias, manipulaciones y liberalidades (digámoslo suavemente) que se permitió este erudito (por ejemplo, en el estudio de McPherson 1967 sobre la concordancia del participio se citan el *Calila y Dimna* y el *Conde Lucanor*, textos ya de por sí poco fiables por no conservarse más que en manuscritos tardíos, por las menos fiables todavía ediciones de Gayangos de la BAE). La tardía recepción de la crítica textual de orientación neolachmaniana en España ha sido causa de que no abunden las ediciones realizadas con criterios científicos y de que predomine (más en la edición de textos clásicos que en la de los medievales) una forma débil de bedierismo que Vårvaro (1994: 624) califica de «empirismo un poco diletante».

⁵⁰ Marcos Marín (1987) y Casas Rigall (2007) editan el verso sin pronombre, como resulta lógico a la luz de los manuscritos y de los usos sintácticos de la época.

⁵¹ Macpherson y Tate (1991) editan el texto según el MS 6.376 de la Biblioteca Nacional de Madrid (segunda mitad del siglo XV) y marcan con corchetes [] sus intervenciones sobre el manuscrito.

- (9) a. —Julio—dixo el enfante—, **[a]sí** Dios me ayude (Juan Manuel, *Estados*, I, LXIX, 205)
- b. Et quando fueren a talar, deven dexar recabdo en la hueste et dar quien guarde los taladores. Et [los de la] la hueste que en esta manera fincaren, en ninguna guisa non debe[n] andar de noche, et dévense guardar quanto pudieren de puertos et de estrechuras (Juan Manuel, *Estados*, I, LXXVIII, 232)

Estos ejemplos constituyen dos casos claros en los que el desconocimiento de la lengua medieval por parte del editor es causa de la corrección innecesaria del texto. En el primer caso (9a), la enmienda *sí* > *así* pasa por alto multitud de ejemplos, desde el Cid al Romancero, en los que se muestra que *sí* es la evolución inicial del *sic* optativo latino (10a-c) y en los que esta forma aparece en expresión de invocación a Dios (Menéndez Pidal 1976b: § 180). En el ejemplo (9b) se corrigen una serie de discordancias que eran propias de la lengua medieval (10e, → Cap. 8, § 4.3, § 5.3.4), motivadas en este caso por el conflicto entre la sintaxis (*hueste* es un nombre singular) y la semántica (es un colectivo); en cualquier caso, no me parece de recibo introducir una enmienda tan intervencionista como *los de la hueste*, máxime teniendo en cuenta que ante otros conflictos de concordancia los editores optan en general, con buen criterio, por no enmendar los textos: en ninguna edición del *Poema de mio Cid* se enmienda la forma verbal *dixo* en *dixeron* para que concuerde con el sujeto plural (10f).

- (10) a. Oíd, mesnadas, **sí** vos vala el Criador (PMC 3128)
- b. Dixo el rey: «No lo feré, **sín** salve Dios! (PMC 2990)
- c. ¿quín los dio estos, **sí** vos vala Dios, Minaya! (PMC 874)
- d. E sy me dizen que perdieron tristeza, **sý** me Dios vala, yo no gelo creo (Teresa de Cartagena, *Arboleda*, 17r, 60, 2)
- e. **Otorgaron** todo el pueblo lo que Siquén, fijo del rey, les rogó porque él era mucho amado epreciado entre ellos (Alfonso X, GE1, 86r)
- f. **Dixo** Rachel ṭ Vidas dar gelos de grado (PMC 136)

Por lo general, la autoridad de una buena edición parece ser garantía suficiente para desentenderse completamente de los problemas lingüísticos que la transmisión de un texto plantea, a juzgar por las siguientes dos citas de sendos trabajos dedicados al sistema verbal de Berceo:

En el momento de realizar este trabajo tuvimos la oportunidad de poder contar con la edición crítica [...] de Brian Dutton. Lo reciente de su aparición unido a la *aceptación por parte de los especialistas en literatura medieval* hizo que la tomáramos como base de nuestro estudio (Álvarez Álvarez 1991: 11, cursiva mía, ¡y es un estudio lingüístico!).

Hemos manejado las obras completas de Gonzalo de Berceo editadas por Brian Dutton [...] Como norma general, aceptamos las lecturas del editor, sin investigar por nuestra cuenta distintos manuscritos, salvo en algún caso particular en que nuestro conocimiento de la lengua de la época nos haya hecho dudar de la adecuación de las mismas. No ha sido nuestro propósito, obviamente, hacer una edición crítica (Pérez 1997: 10)

Pero olvidar que la lengua de un texto literario medieval no se corresponde exactamente con la lengua del autor, sino que es una solución de compromiso resultado de la superposición de al menos dos estados de lengua diferente (el del autor y el del copista, o copistas) puede llevar a un estudio de gramática histórica a conclusiones parciales o incluso equivocadas⁵². Así, un deseo inconsciente de los lingüistas parece ser que los editores de textos les den el texto ya fijado, para no tener que preocuparse de la consulta directa de testimonios y de la comparación de variantes, como bien reflejan las siguientes palabras de Lass:

No object should be admitted to the canon of historical witnesses until an informed judgement is made about whether or not is proper witness. Most users of putatively historical materials do not make such judgements, but allow them to be made by others. They simply assume that the materials as presented to them are witnesses: otherwise they would not be presented as such. This is naïve and untenable (Lass 2004: 25)

Los “otros”, en el caso que nos ocupa, son los editores de textos, literatos en su mayoría. Siempre me ha sorprendido que la idoneidad o representatividad lingüística de los textos medievales peninsulares se haya equiparado con la importancia de los textos dentro de la historia de la literatura, pues no es casualidad que los textos medievales “escolares” o configuradores del canon de la literatura medieval desde el siglo XIX hasta hoy (el *Poema de mio Cid*, el *Libro de buen amor*, el *Libro del conde Lucanor* y la *Celestina*) sean los textos que mayor número de veces se han estudiado desde el punto de vista lingüístico.

⁵² Fernández-Ordóñez (2001: 391-398) hace un magnífico análisis de esta cuestión.

Pero no deja de resultar contradictorio que los lingüistas fien los criterios de una buena edición al numen de los editores de textos, quienes son los que usualmente elaboran hoy ediciones críticas, cuyos criterios no siempre coinciden con los que guían la búsqueda de datos lingüísticos⁵³; y que, al mismo tiempo, admitan acríticamente las correcciones y reconstrucciones lingüísticas de estos últimos, quienes muchas veces, por desgracia, no cuentan con una sólida preparación lingüística. Por ejemplo, en la introducción de la reciente *Sintaxis histórica* coordinada por Company (2006a) se declara que el criterio para seleccionar las ediciones críticas que sirven como corpus de referencia obedece a la mayor o menor preeminencia que dichas ediciones han alcanzado en el ámbito de la crítica textual, aunque no se ocultan las dificultades que tal proceder suscita:

En la selección de ediciones críticas para constituir el corpus, *se estableció como ediciones de referencia del corpus base aquellas que están normalmente reconocidas por la crítica textual [...]* los autores somos también conscientes de que no siempre los textos medievales tienen fechación cierta, de que con frecuencia la ecdótica nos proporciona reconstrucciones textuales bastante idealizadas y de que diferentes copias de periodos distintos pueden, y suelen, incorporar rasgos dialectales del amanuense que realizó la copia en cuestión y que esos rasgos dialectales diversos conviven en la reconstrucción del texto original, con lo cual la deturpación del hipotético original puede ser grande (Company 2006a: XXV, cursiva mía)

Sin embargo, una buena edición crítica puede no ser la mejor fuente de datos lingüísticos, pues los criterios que guían al editor de textos no coinciden necesariamente (y no tienen por qué coincidir) con los que necesita el lingüista:

[...] con una frecuencia notable los estudiosos de la gramática histórica se conforman en el mejor de los casos con emplear las ediciones más autorizadas de los textos que engrosan su corpus sin plantearse, salvo honrosas excepciones, el problema de su representatividad a la hora de establecer generalizaciones» (Fernández-Ordóñez 2001: 397)

⁵³ Entiendo por edición crítica aquella que intenta reconstruir un original no conservado a partir de los testimonios conservados, en el sentido de la crítica neolachmaniana. Por ello, como muy bien recuerda Fernández-Ordóñez (2006: 1783), una edición correcta puede no ser adecuada para su uso con fines lingüísticos: «Así, aun siendo ediciones correctas, ni la edición de la *Historia troyana*, la *Crónica abreviada* de don Juan Manuel, la *Crónica* de 1344 o la *Gran Crónica* de Alfonso XI están basadas sobre códices originales o contemporáneos, sino sobre copias más de medio siglo posteriores». La conocida máxima *recentiores non deteriores* es válida en lo que a la sustancia textual se refiere pero, en lo tocante a la forma lingüística, los *codices recentiores* alteran con mayor frecuencia la lengua del modelo del que copiaban, de modo que usualmente su cumple el dicho *antiores sunt meliores* (Montejo 2005, Rodríguez Molina 2006a).

Así, se recurre a ediciones que no cumplen las garantías de representatividad lingüística al combinar como base diversos testimonios, sin simultaneidad cronológica ni pareja derivación textual, como sucede, por ejemplo, con la edición de Gayangos de la *Gran Conquista de Ultramar*, que, como vemos, es uno de los textos historiográficos más empleados como fuente (Fernández-Ordóñez 2006: 1783)

Uno de los casos más graves lo constituye la *Fazienda de Ultramar*. Esta obra, conservada en un manuscrito del primer cuarto del siglo XIII (ms. 1997 Biblioteca Universitaria de Salamanca) ha sido editada una única vez, por el erudito Moshé Lazar (1965). La urgencia de dar a conocer el texto motivó una edición poco cuidada y plagada de errores y malas lecturas, aspecto ya comentado en las primeras reseñas de esta edición (Lecoy 1969, Vàrvaro 1969) y analizado en toda su complejidad por Santiago (1993). Sin embargo, y pese a la amplia difusión alcanzada por las objeciones de estos investigadores, publicadas en revistas de prestigio, los lingüistas siguen citando el texto de la *Fazienda de Ultramar* a partir de la edición de Lazar (1965), por ser la única disponible, sin ser conscientes de que con ello se arriesgan a listar como ejemplos lecciones erróneas.

Con todo, por muy buena que sea la edición, esta opción también presenta problemas. El lingüista no debe contentarse con analizar sin más el texto que el editor le propone, debe ser también él “crítico” y saber aprovechar las posibilidades que la transmisión textual le ofrece para su trabajo. Porque no olvidemos que generalmente todas las ediciones seleccionan un texto base (a partir de criterios textuales y no lingüísticos) sobre el que realizan las modificaciones textuales pertinentes, pero del que mantienen los usos lingüísticos (porque las variantes de lengua son equipolentes y, en principio, no reconstruibles)⁵⁴. El editor, así, privilegia una opción lingüística sobre las otras (texto crítico frente a aparato crítico). El privilegio de ciertas opciones textuales conlleva el

⁵⁴ Entiendo por texto base, en un sentido amplio, el testimonio que se toma como referente a partir del cual practicar la *collatio* entre los otros testimonios, elegido como base por razones intuitivas o de *collatio externa*; efectuada la *collatio*, el texto base pasa a ser uno más de los testimonios, se confirma como *codex optimus* o se rechaza por concluirse que hay otro en la familia más cercano al original. En un sentido más específico, el texto base es aquel que da la forma lingüística a la edición crítica, en la que se intenta reconstruir el texto del original o del arquetipo y se toma como base de la forma lingüística un testimonio (esto es, el texto base, aunque sería mucho más claro para todos hablar de testimonio base). El concepto de texto base no debe confundirse con el de *copy text* de Greg (1950-1951) y la bibliografía textual anglosajona, ya que este concepto solo a veces y parcialmente coincide con el de texto base, en el sentido de que la teoría del *copy text* supone la adopción de un texto base como documento del cual se tomarán los rasgos que se consideran más accidentales (puntuación, división de palabras, etc.) y que se convertirá en uno más, ni rechazado ni especialmente privilegiado, a la hora de seleccionar sus variantes textuales, pero en otras ocasiones alude al texto que se ha leído y transmitido, esto es, al texto “vulgata”.

privilegio de una opción lingüística (la del testimonio base, por ejemplo); de modo que la opción lingüística está condicionada por la opción textual.

Así las cosas, los gramáticos que trabajan sobre ediciones privilegian, sin saberlo, la opción lingüística del manuscrito base (opción establecida arbitrariamente por el editor de acuerdo con criterios textuales, que son los que hay que manejar al hacer una edición crítica) y relegan (cuando lo hacen) las variantes presentes en el aparato crítico a un nivel jerárquico inferior, pues no las suelen tener en cuenta. Pero las variantes lingüísticas son, en principio, equipolentes, y poseen el mismo valor. ¿Por qué entonces el gramático selecciona las del texto base y no otras? ¿sólo porque esa es la opción seguida por el editor? Desde un punto de vista lingüístico, muchas veces tan buena es la lectura del texto base como la del aparato de variantes⁵⁵, desde el momento en que no podamos saber con certeza qué es lo que traía el texto original. Veamos un ejemplo:

En su estudio introductorio, al tratar de la selección del texto base de los *Milagros de Berceo*, Fernando Baños (1997: LXXV) señala lo siguiente:

No obstante, las numerosísimas variantes lingüísticas igualmente posibles y *algunos casos de auténticas adióforas*, aconsejaban utilizar la copia más esmerada como base, para no tener que tomar ante cada variante una elección más que dudosa cuando no hay un error o una innovación evidentes. [...] *partimos de I como testimonio base*, preferible a M, que se revela una copia menos cuidada, y habida cuenta de que la rama de Q transmite muchísimos menos errores [lingüísticos] que la de F [...] y es que el copista de F altera notablemente la lengua de Berceo [...] Diferenciándose, pues, de F, las copias de Q transmiten una lengua que suponemos más próxima al original de Berceo [...]

Tanto I como M son copias de Q, el manuscrito perdido del siglo XIII que copiaron en el siglo XVIII los monjes de Silos. La elección de I como texto base se debe, en primer lugar, a su posición en el *stemma* (y aquí indirectamente I es Q), y en segundo lugar, a que es una copia más esmerada que M (→ Cap. 5, § 3.13-3.15). En el caso de Berceo, sabemos que el manuscrito F, del siglo XIV tiene muchas alteraciones lingüísticas respecto al original, y por tanto ello hace preferible descartarlo como texto lingüístico base (aunque esto no siempre sucede)⁵⁶. Pero entre las lecciones de I y M, nada propicia, en

⁵⁵ En la mayoría de los casos. En ocasiones, podemos saber con certeza que el texto base está más cercano lingüísticamente al original que otros testimonios, y entonces sí parece preferible privilegiar sus variantes de lengua sobre las de los restantes testimonios.

⁵⁶ Con todo, aunque el manuscrito F no es apropiado para estudiar la lengua de Berceo, puede iluminar algunos aspectos de la lengua del siglo XIV en relación con la del XIII: el copista de F sustituye sistemáticamente los imperfectos en *-ié* por las formas modernas en *-ía*, rechaza la forma *exir* por la

principio, que las soluciones lingüísticas de M estén más cercanas al original que las de I. A continuación, cito algunos casos donde I y M difieren (cito por la edición crítica de Baños 1997 y adjunto al lado las variantes):

- (11) a. por un ladrón non fuesse tal villa afrontada → [tal I la M] (Berceo, MNS, 154d)
- b. por veer esti Lázaro dado de muert a vida → [muert I muerte MF] (Berceo, MNS, 154d)
- c. ciento dicién los otros malas, ca buenas non → [ca MF que I] (Berceo, MNS, 275b')
- d. delante muchos omnes tollióse el vestido → [tolliose I tollio si M qujtose F] (Berceo, MNS, 407b)

En ejemplos como los de (11a-d) las variantes lingüísticas pueden considerarse legítimamente como casos irreducibles de variación, puesto que ni la rima ni la métrica proporcionan argumentos de peso para preferir *tal villa* a *la villa*, *muert* a *muerte* o *tolliose* a *tollio si* (la lección de F, *qujtose*, sí parece ser una innovación léxica)⁵⁷.

Veamos un ejemplo más que alerta contra la tan extendida práctica de desentenderse de la tradición textual de obras conservadas en testimonios múltiples de los cuales ninguno es el original. Entre los ejemplos más antiguos de la construcción *se + ser + PTCP* aseveran García Martín (2001: 152) y Aranovich (2003: 20) que se encuentra la estrofa 710d del *Libro de Alexandre* (12a), ejemplo que ambos toman del anterior estudio de Benzing (1931: 457-458), quien cita por el manuscrito P. Si nos tomamos la molestia de

moderna *salir* y elimina la apócope, por citar algunos fenómenos observados rápidamente tras un vistazo a la edición de Baños (1997). Las lecciones de F ocupan el lugar de las variantes en el aparato crítico de Berceo (como les corresponde), y carecen de valor textual, pero para el gramático son tan valiosas como las que se suponen originales de Berceo, porque revelan un proceso de evolución diacrónica. ¿Por qué hemos de descartarlas? En el nivel lingüístico sí encuentro sentido al “elogio de la variante” que hace Cerquiglini (1989), puesto que la variante aquí sí importa, y no tenerla en cuenta significa dar la espalda a interesantísimos fenómenos de variación que pueden ayudarnos a comprender mejor la lengua medieval, tanto en lo que se refiere a lucha de variantes y normas como a información dialectal, aspectos a los que no se ha prestado la atención debida. Encuentro que únicamente Sánchez-Prieto (1998: 82-83) es consciente del valor lingüístico de los *descripti*: «las variantes de lengua de la tradición se revelan así como un material utilísimo, por históricamente clasificado, para el conocimiento del proceso evolutivo del idioma». Véase también Contini (1992: 167), Schøsler (2004a), Montejo (2005) y Octavio de Toledo (2006b).

⁵⁷ Baños ha hecho bien su trabajo, pues no es su tarea dilucidar en este caso qué variante lingüística ha de identificarse con el original: los límites del editor son los de la crítica textual, no los de la lingüística histórica. Mi crítica aquí no va contra los editores, sino contra los lingüistas que se autoimponen los mismos límites que los editores, al aceptar cuanto estos proponen, sin percatarse de que unos y otros no tienen el mismo objeto de estudio ni buscan necesariamente lo mismo a la hora de acudir a un texto.

colacionar este ejemplo con el mismo verso en el otro manuscrito conservado del *Libro de Alexandre*, O (12b), salta a la vista inmediatamente que no coinciden las lecciones⁵⁸.

(12) a. Dizien que los de Troya **eran se bien vengados** (Alex, 710d, P)

b. dezien que los de Troya: **eran bien uengados** (Alex, 682d, O)

Ante esta discrepancia caben dos opciones: (a) P corresponde al arquetipo y el copista de O suprimió el *se*; (b) O corresponde al arquetipo y P innova introduciendo el *se*. Lo que está claro es que solo una de ellas corresponde al original y, a falta de más datos (otro manuscrito o el códice originario), citar este ejemplo en un trabajo de gramática histórica encierra una posibilidad de error del 50 %. Así, el dato invocado por Aranovich y García Martín como propio del siglo XIII (fecha de redacción del *Libro de Alexandre*) podría corresponder en realidad a una intromisión lingüística de la persona que copió el manuscrito P en el siglo XV: mala ganancia es citar primeras documentaciones de un fenómeno (*se* + *ser* + PTCP en este caso) con una probabilidad de error del 50 %.

Como he mencionado anteriormente, es preferible evitar el uso de testimonios no originales (no incluyo aquí las copias cercanas al original) pero, a menudo sucede que por circunstancias de fuerza mayor los investigadores se ven forzados a utilizarlos, usualmente por carencia o escasez de otros textos. Así sucede con los textos escritos antes de 1250, época para la que forzosamente ha de echarse mano de copias, puesto que en este periodo los originales son escasísimos: lógicamente, a mayor antigüedad, existe una mayor pérdida de códices. Así sucede en el caso de textos como el *Poema de mio Cid*, el *Auto de los Reyes Magos*, la *Fazienda de Ultramar*, el *Libro de Apolonio*, la *Vida de Santa María Egipcíaca*, la *Disputa del alma y el cuerpo*, la *Razón de Amor*, los *Diez Mandamientos* o el *Roncesvalles*, todos ellos conservados en un único manuscrito copia a su vez de un original perdido y, quizá, con códices interpuestos de por medio.

Los testimonios no originales plantean el inconveniente de ser producto de una más o menos larga cadena de transmisión textual en el curso de la cual se han producido inevitablemente alteraciones textuales y lingüísticas. Este hecho obliga a los editores a intervenir con mayor frecuencia sobre el texto que cuando se editan testimonios originales, favorece el incremento de malas lecturas (e interpretaciones dudosas sobre lecciones

⁵⁸ Sobre la construcción *se* + *ser* + PTCP y su reemplazo diacrónico por *se* + *haber* + PTCP véase más adelante (→ Cap. 6, § 3).

posiblemente ya deturpadas en el propio manuscrito) y atrae a uno de los más incisivos enemigos de todo estudio lingüístico: la reconstrucción lingüística por parte del editor.

2.5.2. La reconstrucción lingüística

El problema de la reconstrucción lingüística reviste notable interés para el editor de textos medievales. Aunque a día de hoy la crítica textual de orientación neolachmaniana rechaza la reconstrucción lingüística del original tal y como la entendían los filólogos de finales del siglo XIX, sí que admite la intervención lingüística en casos de *emendatio* (Blecua 1983: 109, Sánchez-Prieto y Horcajada Diezma 1994a, Sánchez-Prieto 1998: 67, 2006: 150-151). Incluso los críticos reacios a toda intervención textual aceptan como procedimiento ecdótico la reconstrucción lingüística cuando la transmisión textual ha deturpado seriamente el texto⁵⁹.

Son este tipo de *loci critici* aquellos que plantean mayores problemas a los editores de textos, porque la variante lingüística, que en otros lugares se muestra indiferente para la fijación del texto, adquiere en ellos valor textual. En estos casos, el conocimiento lingüístico puede darnos las pistas para preferir una enmienda a otra o para atisbar el sentido correcto de un pasaje controvertido. En numerosas ocasiones, allí donde el juicio del editor claudica, la gramática histórica desbroza la senda que conduce a la lección correcta. Peter Dembowsky (1994: 91) ha expresado con claridad meridiana una máxima que merece ser impresa en la portada de todos los manuales de crítica textual: «a bad linguist, or at least a bad language specialist, will always be a bad editor». Sin embargo, de nuevo la realidad se superpone a los deseos, y lo cierto es que, lamentablemente, las cuestiones lingüísticas preocupan cada vez menos a los editores, pues el campo de la edición de textos se encuentra hoy en manos de los estudiosos de la literatura, especialistas que, salvo honrosas excepciones, por lo general no poseen una sólida formación en lingüística histórica.

Alecciona e inquieta comprobar cómo el progreso en el conocimiento de la historia de la lengua ha rescatado de las profundidades de los aparatos críticos algunos supuestos

⁵⁹ Empleo el término neolachmaniano en el sentido usual en la bibliografía española desde Blecua (1983), esto es, como una metodología ecdótica cuyo fin último es reconstruir a partir de los testimonios conservados un original de autor. No es este el lugar para exponer los principios sobre los que se asienta el método que lleva el nombre del filólogo alemán Karl Lachmann (1793-1851); método que, en el ámbito de la Romanística, debe más a Gaston Paris que al propio Lachmann (el magnífico libro de Timpanaro 1981 explica concienzudamente la génesis del método neolachmaniano y sus antecedentes).

errores que en realidad parecen ser lecciones genuinas⁶⁰. Voy a limitarme a señalar un verso concreto del *Libro de Alexandre*, que usualmente se cita como uno de los ejemplos más tempranos en los que *haber* auxilia a un verbo pronominal inacusativo. La estrofa donde figura el verso en cuestión es la siguiente:

- (13) a. *dezie a las yentes que fouieffen quedadas* (Alex, 430c O)
 b. *disieles a las gentes que se oujefen quedadas* (Alex, 430c P)

Este verso figura, siguiendo la lectura del manuscrito P, en diversos trabajos gramaticales (Yllera 1980: 243, Aleza 1987: 104, Andrés-Suárez 1994: 79, Batlle 2002: 192), que saludan la construcción *se ouiessen quedadas* como el ejemplo más temprano en el que *haber* auxilia a un verbo inacusativo pronominal. Aleza, Andrés-Suárez y Batlle ni siquiera hacen mención del manuscrito de Osuna, y solo Yllera cita la variante de O, aunque como lección equipolente, pues no establece qué posible relación pudiera haber entre ambos testimonios⁶¹.

Afortunadamente, creo que en este caso particular podemos establecer la filiación de las lecciones y percatarnos de que la lectura de P corresponde a un error paleográfico, por no haber entendido bien el copista del siglo XV (en P o en un códice anterior de esta rama) el arcaico y ya desusado pretérito *soviessen*, mal segmentado en *se oviessen*. La cuestión, en fin, ya fue solucionada satisfactoriamente por Alarcos (1948), Nelson (1979) y Casas Rigall (2007) en sus ediciones críticas, donde señalan el carácter erróneo de la lección de P, que corroboran con pasajes similares del propio *Libro de Alexandre* en los que el copista de P yerra al transcribir el pretérito del verbo *seer*⁶².

Este error marcadamente paleográfico es bien frecuente, y a los testimonios aducidos por Nelson y Alarcos puedo añadir algunos más. Ya a finales del XIII se tenía a esta forma verbal por arcaica, puesto que los copistas tendían a sustituir *sovo* y derivados

⁶⁰ Sánchez-Prieto (1996: 33-34, 2006) cita numerosos ejemplos de este tipo y acertadamente concluye: «una adecuada comprensión de los usos lingüísticos proporcionaría en muchos casos un texto notablemente distinto del publicado (por la tendencia del editor a enmendar lo que en realidad no son errores)». En efecto, determinados errores supuestos que se repiten en un texto son firmes candidatos a ser considerados como usos genuinos de la lengua antigua.

⁶¹ Lamentablemente, este no es un caso aislado, pues más del 50 % de los primeros ejemplos de *se + haber* + PTCP en los que el verbo es inacusativo citados en la bibliografía (PMC 1113, ALEX 414c, 1679c) son espurios o proceden de manuscritos muy tardíos (Rodríguez Molina 2004b, 2006a, 2006b).

⁶² Nelson remite a las estrofas 67c, 76c, 549d, 550d, 909c, 995c y 1434a para observar la fragilidad de *sovo* y derivados. Como argumento de apoyo podemos aducir además el hecho de que en la primera mitad del siglo XIII *quedar(se)* se auxiliaba siempre con *ser / seer*; cf. Berceo VSD 163a y 566c, VSM 241c y *Milagros* 731d.

por los pretéritos correspondientes de los verbos *ser* o *estar*⁶³. En siglos posteriores, tal forma ya no se entendía, y de ahí los yerros del copista que en el siglo XVII sacó la copia conocida como *L* a partir de un manuscrito relacionado con *Q* que contenía la *Vida de San Millán de la Cogolla* de Gonzalo de Berceo. Este manuscrito *L* lee *se hubiese* y *se oviesen* allí donde *I* presenta *soviessse* y *soviessen*⁶⁴. También en la segunda parte de la *General Estoria* encuentro confusiones paleográficas parecidas: mala segmentación de *soviessse* en *se ouiese* (GE2 244, 3b y 363, 11b) y en *se veyese* (GE2 151, 23a). Haber errado la lectura en este verso no encierra solo un fallo en una edición crítica (Marcos Marín 1987: 155 edita el verso 430c como *s'ouiessen quedadas*), sino que repercute directamente en los estudios gramaticales que citan este ejemplo a partir del manuscrito *P*, pues aducen como primera documentación de un fenómeno lingüístico lo que no pasa de ser un error paleográfico surgido en el proceso de copia.

En esta estrofa concreta del *Libro de Alexandre*, creo que es posible establecer con firmeza y sólidos argumentos cuál es la lección correcta, pero mi pregunta es: ¿cuántas variantes lingüísticas no originarias debidas a la transmisión o errores solapados bajo la cómoda etiqueta de lecciones equipolentes escapan a nuestra comprensión? ¿Cuántas de ellas aparecen en trabajos de gramática histórica como ejemplos genuinos de la lengua del siglo XIII cuando probablemente son muy posteriores?

Ante casos como este, resulta evidente que el uso de una edición para entresacar datos lingüísticos conlleva que se den por buenas lecturas incorrectas y viceversa, que lecciones genuinas queden relegadas al aparato crítico y se hurten, por tanto, al lingüista que acude al texto en busca de ejemplos. Baldinger expresa meridianamente las consecuencias negativas que acarrea esta manera de proceder:

Muchas veces ocurre que un editor o autor se da cuenta de que tiene que haber algún error en lo que está leyendo o editando —o al menos lo cree—, lo que le incita a corregirlo. Esta emendación, sin embargo, no siempre corrige un error, sino que lo crea; cosa que ocurre incluso en buenas ediciones críticas [...] (Baldinger 1988: 28)

⁶³ Véase Berceo *VSM* 64b, 69d y 146b, *VSD* 49b, 150b, 163a, 502a y 566c, *Milagros* 751b y Alfonso X *GE2* 45, 34a, *GE2* 93, 9a; *GE2* 144, 6b, *GE2* 155, 10b, *GE2* 201, 10b, *GE2* 269, 27a, *GE2* 286, 21b, *GE2* 323 1b, *GE2* 342, 36a, *GE2* 344, 30a, *GE2* 347, 38b, *GE2* 350, 1b, *GE2* 374, 22a, *GE2* 383, 36b, *GE2* 404, 10b y *GE2* 433, entre otros.

⁶⁴ Los ejemplos en *VSM* 241c, sobre el ms. *I* ('Mas plus se li valiera qe soviessse qedado') y *VSM* 201d ('Dormien ambos sos ojos tan bien asegurados / como si de mil omnes soviessen aguardados').

También Lass analiza con una perspicuidad inusitada esta situación y lamenta el olvido en el que yace la transmisión de los textos y el poco interés que despierta entre los lingüistas históricos:

If a scholar who does not know much or anything about texts and their transmission (which might just be a fitting characterization of the majority of 'theoretical' linguist historians) uses an edition as a 'source', he may well end up citing a late artifact as an example of earlier piece of the language (Lass 2004: 26)

Otra consecuencia nefasta del recurso acrítico a las ediciones como fuente de datos lingüísticos radica en la elevación de enmiendas textuales a la categoría de lecciones genuinas⁶⁵. Veamos algunos ejemplos procedentes del *Poema de mio Cid*. En su estudio sobre *ser* + PTCP en español antiguo, Milagros Aleza cita como ejemplo de tiempo compuesto con *haber* el verso 174 del *Cid*, según la edición crítica de Menéndez Pidal, que es la que ella maneja (14a). Pero si acudimos al testimonio original del *Poema del Cid*, encontramos que el manuscrito de Per Abad trae una lección diferente (14b) (cito por la edición paleográfica del propio Pidal):

(14) a. Raquel a mio Çid la manol **ha besada** (PMC 174)

b. Rachel ämyo Çid la manol **ba besar**

Si Aleza se hubiera tomado la molestia de colacionar el texto crítico que propone Pidal con la versión paleográfica, este error no se le hubiera deslizado⁶⁶. El gramático ha

⁶⁵ Tanto Cerquiglini (1989) como Fleischman (2000: 38) han criticado que muchos trabajos lingüísticos sobre los casos en francés antiguo basen su reconstrucción del sistema de casos en ediciones en las que los editores han restituido algunas terminaciones casuales y han enmendado otras, con el objeto de regular el sistema de casos según ideas preconcebidas (a menudo erróneas) y acomodar la lengua de los textos al dialecto fránico de la *Île de France*. Un caso paradigmático de este proceder se encuentra en la edición de la *Vie de Saint Alexis* de Gaston Paris, quien en su texto crítico eliminó sistemáticamente todos los rasgos lingüísticos anglonormandos presentes en los manuscritos. Cerquiglini (1989), quien profundiza aún más en esta cuestión, ha dedicado unas espléndidas páginas a la génesis del método lachmanniano y su aplicación a la filología románica, donde muestra la estrecha deuda que la crítica textual decimonónica tiene con algunos de los conceptos más en boga de la lingüística de la época: la teoría del árbol genealógico, las tesis sobre la reconstrucción lingüística o la idea de decadencia lingüística, que conlleva el paralelismo de considerar toda intervención de los copistas como degeneración del texto primitivo. Creo que merece la pena detenerse en los capítulos que Cerquiglini titula *Monsieur Procuste, philologue* y *Gaston Paris et les dinosaures*, a mi juicio los más valiosos y lúcidos de su polémico librito. A propósito de la reconstrucción editorial y los problemas que acarrea en la interpretación de los datos en inglés antiguo véase Lass (2004).

⁶⁶ Lo más grave del asunto, con todo, radica en la posibilidad de que algún editor posterior se vea tentado a reconstruir un *locus criticus* donde se vea involucrado el verbo *besar* apoyándose en la autoridad de Milagros Aleza, o en el hecho de que *besar* ya se encuentre, según esta investigadora, en la construcción *haber* + PTCP desde uno de los primeros textos literarios del idioma. Pero el testimonio del *Cid* no recoge la

equivocado aquí los términos, y ha confundido texto y testimonio. Veamos otro ejemplo más del *Poema de mio Cid*, ahora el verso 1113, del que presento a continuación la transcripción paleográfica de Menéndez Pidal (15a), el texto de su edición crítica (15b) y el de las ediciones de Montaner (15c) y Colin Smith (15d):

- (15) a. Alterçer dia todos iuntados son
- b. Al terçer día todos juntados s'an
- c. Al tercer día todos juntado s'an
- d. Al terçer dia todos juntados s'[a]n

Este ejemplo es interesante porque figura en varios trabajos como uno de los primeros casos de auxiliación con *haber* de verbos inacusativos⁶⁷. Claro es que lo que todos estos autores citan corresponde al texto crítico reconstruido por Menéndez Pidal, y no a la lección del códice cidiano. Independientemente de si la enmienda resulta pertinente o no (cuestión que he debatido en otro lugar, Rodríguez Molina 2004b), lo que no parece de recibo es basar cualquier argumentación lingüística en ejemplos reconstruidos o enmiendas editoriales. El editor está en su derecho de enmendar lo que considere oportuno (enmiendas que se pueden aceptar o criticar), pero el gramático que viene después no debe proceder acríticamente y, cuando menos, debería discriminar entre lecciones originales y enmiendas⁶⁸.

En el caso del *Poema de mio Cid*, como ponen de relieve los ejemplos que acabo de presentar, son muchos los lingüistas que creen estar trabajando con la lengua de un poema del siglo XII cuando lo que en realidad citan es el Cid de Menéndez Pidal. Así sucede en los estudio de Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001, 2002) sobre la concordancia del participio en los tiempos compuestos, donde figura como ejemplo de participio invariado el verso 2864 (16a).

forma *ha besada*, que por otra parte no aparece nunca así en ningún otro lugar del poema ni en otros textos primitivos.

⁶⁷ Aparece citado por Yllera (1980: 242-243), quien advierte que es corrección de Menéndez Pidal, pero la acepta, Aleza (1987: 104, citado erróneamente como PMC 1068), Andrés-Suárez (1994: 79) y García Martín (2001: 111).

⁶⁸ Como bien dice Blecua (1983: 126): «[...] negar a la crítica el derecho a la conjetura es negarle lo que a todos los copistas en todas las épocas les ha sido permitido, con el agravante de que, mientras que los copistas no indicaban su intervención, el filólogo siempre deja constancia de la suya con signos especiales o con notas explicativas».

- (16) a. e Pero Vermúez conortadO IAS ha (PMC, 2864) (Arias Álvarez y Quaglia Arduino 2001: 389)
- b. Lorauan delos oios las dueñas r Albarfanez / E Pero Vermuez otro tanto las ha (PMC 2863-64)
- c. así como llegó a la puerta, fallóla bien cerrada, / por miedo del rey Alfonso que assí IA avién parada (PMC, 32, p. 106) (Arias Álvarez y Quaglia Arduino 2002: 518)
- d. Por miedo del rey Alfonso que affi lo auien parado (PMC 32)
- e. Esta albergada los de mio Cid luego IA an robado (Cid, 794, p. 149)
- f. Efta albergada los de myo Çid luego la an robada (PMC 794)

Este ejemplo no es tal porque constituye una lección reconstruida por Menéndez Pidal a partir de lo que realmente está escrito en el código, en el que ni siquiera aparece la construcción *haber* + PTCP en este verso (16b)⁶⁹. Lo mismo puede decirse del verso 32 (16c), citado por estas investigadoras como ejemplo de concordancia sin advertir que la concordancia en este caso obedece a una enmienda del editor (Alberto Montaner) y no se corresponde con la lección del código de Vivar (16d); justamente el fenómeno inverso se observa en (16e), ejemplo en el que el editor inmoviliza un participio concordado en el manuscrito: Arias y Quaglia citan ahora como ejemplo de falta de concordancia otra corrección editorial más sin reparar en el testimonio del manuscrito, completamente opuesto (16f).

Si esto sucede con un texto tan conocido como el *Poema de mio Cid*, del que contamos con diversas transcripciones paleográficas y facsímiles del código único, ¿qué no sucederá con otros textos menos conocidos y estudiados? ¿cuántas reconstrucciones editoriales corren como moneda de buena ley en las monografías gramaticales?

Si en lugar de la concordancia del participio analizamos ahora la reducción fonética del verbo *haber* como resultado de su proceso de gramaticalización (→ Cap. 9), en un trabajo reciente (Berta 2008b: 13, nota 8) se afirma que esta reducción no solo afectó al presente de este verbo (HABEO > *he*, HABEMUS > *hemos*, etc.), sino también a otros tiempos, suposición que se apoya en el siguiente ejemplo (17a) de la *Razón de amor* en el que la forma *eva* corresponde, según Berta, a la forma contracta de *había*. Lamentablemente, su argumentación está viciada por el hecho de que el dato que cita Berta no existe más que en la mente de algún editor: en el código único de la *Razón de*

⁶⁹ Sobre los problemas editoriales del verso 2864 me he pronunciado en otro lugar (Rodríguez Molina 2004b, en prensa).

amor lo que se lee es lo que pone en (17b)⁷⁰. De *eva* como forma contracta a *avi* hay, pienso, un largo trecho, y más distancia aún existe entre el dato del manuscrito y el recurso a una enmienda editorial para afirmar que la reducción fonética del auxiliar *haber* alcanzó a otros tiempos verbales distintos del presente.

- (17) a. Vna duena lo y eva puesto (RA, 19)
- b. V na duena loyauipuesto que era fenora del uerto (RA, 11)

Veamos un último ejemplo, extraído de otro trabajo de gramática histórica, esta vez sobre las formas verbales de irrealidad en Berceo (Pérez 1997: 115), estudio basado en la edición de Brian Dutton:

El enfoque temporal de *pretérito* es el observable en ocho de los casos que hemos registrado, asociado, como viene siendo habitual, al matiz modal irreal de negación implícita (...). Uno de estos ocho casos clasificados como *pretéritos* plantea ciertas dudas en cuanto al valor temporal que expresa, ya que, como vemos

Fizo en mí grand gracia, non una ca doblada,
Si por ella non fuesse, sería enfogada,
Valióme en el parto, si non, *fuera* dannada (Milagros, 450c)

A pesar de que una interpretación del tipo “*habría sido* dañada (pero no lo *fui*)” avala la consideración de la forma como expresión del valor temporal de *pretérito*, también sería aceptable una paráfrasis como “*estaría* dañada (pero no lo *estoy*)”, que indicaría un valor temporal distinto: el de *presente*

Una consulta a los manuscritos de Berceo despeja todas las dudas que este ejemplo pueda plantear, ya que el texto aducido por Pérez corresponde, en realidad, a la reconstrucción del arquetipo efectuada por Dutton, pues en el aparato de su edición este recoge explícitamente las lecciones de I (*si non serie dannada*) y F (*que seria dannada*) y, además, emplea la negrita sobre *fuera* en su texto crítico para dejar constancia de que esta es una lección enmendada. Pérez (1997: 115) ha elevado aquí una reconstrucción editorial a la categoría de lección autoral, menospreciando así la necesaria distinción entre texto y testimonio.

⁷⁰ Creo importante señalar que en su estudio Berta (2008) no cita de dónde ha tomado este ejemplo, aunque supongo que procederá de la *Crestomatía del español medieval*, donde figura editado tal y como lo cita Berta.

El editor está en su derecho —y también en su deber, me atrevería a añadir— de ofrecer su hipótesis editorial (siempre y cuando la justifique, explique y deje constancia de sus intervenciones)⁷¹; ahora bien, lo que no se le puede consentir al gramático es que nos dé gato por liebre y haga pasar por verdaderas soluciones lingüísticas que no pasan de ser correcciones editoriales. Toda enmienda (a falta de evidencia documental que la ratifique), reviste siempre y en todo momento un carácter provisional, por lo que en estos casos harían bien los gramáticos en aplicar la máxima *in dubio pro codice* (Rodríguez Molina 2004b). Al utilizar para fines lingüísticos este tipo de ejemplos, se corre el riesgo de estar citando una lección que nunca existió como tal, y lo mismo puede decirse de las teorías y conclusiones que se establezcan a partir de dicho ejemplo. La cuestión se complica con el hecho, muy generalizado, de citar esta clase de ejemplos sin advertencia explícita de que son enmiendas. Como si de códices medievales se tratara, muchas veces estas lecciones espurias pasan de un trabajo a otro, perpetuando como ejemplo del código lo que no pasa de ser una reconstrucción editorial (16a, 16c, 16e).

En suma, el breve recorrido efectuado a lo largo de este apartado permite asegurar que problemas tales como si se debe o no tratar de reconstruir lingüísticamente el original, si una edición debe reflejar fielmente los usos lingüísticos de un manuscrito dado o si hay que intervenir en dichos usos lingüísticos interesan al gramático en cuanto que este ha de hacer uso de los textos y, frecuentemente, de textos editados. Dejando de lado las diversas reflexiones a las que a propósito de la edición de textos podría dar lugar este debate, la cuestión que aquí he querido plantear alude al uso que deben hacer los lingüistas de las ediciones. Este es un problema espinoso, porque del tratamiento inadecuado que se ha hecho de muchas ediciones han surgido importantes errores y malentendidos. Acertadamente lo indican Cerquiglini y Lass:

Il convenait pour cela d'en unifier la langue, grâce aux connaissances générales sur l'histoire du grec et du latin, c'est-à-dire proprement de le *récrire* dans la langue que l'on supposait avoir été celle de l'original (Cerquiglini 1989: 77-78)

⁷¹ En el caso de que con el tiempo una enmienda se revele como incorrecta, no por ello deja de resultar positiva y rendir servicio a la práctica editorial. Por incorrectas que sean, muchas veces las enmiendas de otros editores arrojan luz sobre problemas textuales anteriormente no considerados, o bien proporcionan pistas valiosísimas para retomar la senda que conduce a la lección correcta. Pero, eso sí, toda enmienda a un texto debería ser consignada en el aparato crítico. Coincido totalmente con la atinada concepción de Rico (2007: 322) sobre la esencia de las ediciones críticas: «[...] la manifestación de preferencia del editor no dirime ningún pleito y es sólo una invitación a un diálogo entre iguales: pues, hay que insistir, si el aparato está presente es porque el texto no queda cerrado, antes bien existen elementos que abren a otros expertos la posibilidad de rehacerlo en todos y cada uno de sus tramos».

L'éditeur ôte à ces noms propres «une s à laquelle ils n'ont pas de droit, car après avoir *nom* le nom propre est naturellement mis au régime» [...] *Le problème disparaît, et les grammaires qui suivront, prenant appui sur cette édition fameuse, pourront affirmer qu l'attribut de l'objet, en ancien français, est «naturellement» au cas régime. Puis des éditeurs, reconstruisant d'autres textes, s'autoriseront de ces grammaires...* (Cerquiglini 1989: 93-94, cursiva mía)

If as is often the case, texts are 'normalized' [...], this irons out variation, which yields a spurious appearance of formal homogeneity. And this may produce a kind of object that could not in fact have been written by anybody in the tradition the text comes from (Lass 1997: 101)

Aquí radica el problema. Los lingüistas se han dejado obnubilar por la fama y el crédito de ciertas ediciones, y las han juzgado infalibles. La confusión entre testimonios conservados y texto crítico ha provocado que en muchos trabajos de gramática histórica figuren ejemplos que no son tales, sino reconstrucciones del editor. Como bien expresa Cerquiglini, esta situación provoca la aparición de un círculo vicioso donde una lección reconstruida origina una ley gramatical que a su vez sirve de apoyo para reconstruir otros textos. O, peor, lleva a una falsa homogeneización de la variación lingüística presente en los testimonios, tal y como denuncia Lass.

A la luz de las consideraciones que he ido hilvanando a lo largo de este apartado, me inclino por recomendar que no se emplee ninguna edición que reconstruya un texto crítico a partir de múltiples testimonios como fuente de datos lingüísticos y aconsejo, por tanto, recurrir siempre a uno de los testimonios, por imperfecto que sea.

2.5.3. El uso de corpus electrónicos

El desarrollo tecnológico ha posibilitado la confección de enormes corpus electrónicos y bases de datos en formato digital, que permiten acceder en segundos a una ingente cantidad de datos lingüísticos y facilitan la realización de búsquedas complejas. En el ámbito hispánico los corpus más conocidos y citados son los corpus académicos CORDE (Corpus Diacrónico del Español) y CREA (Corpus del Español Actual)⁷², el *Corpus del Español* de Mark Davies⁷³, ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos

⁷² Disponibles en la página web de la Academia <http://www.rae.es>, donde figuran también los criterios de selección y compilación de textos. El CORDE recoge textos de todas las épocas del español hasta 1974 y cuenta con casi 300 millones de registros.

⁷³ Alojado en la dirección <http://www.corpusdelespanol.org/>. Cuenta con más de cien millones de palabras procedentes de 20.000 textos, redactados entre los siglos XIII al XX (véase Davies 2005).

Españoles)⁷⁴ y el corpus paralelo de las traducciones bíblicas medievales, conocido como *Biblia Medieval*⁷⁵.

No cabe duda de que estos corpus constituyen una herramienta valiosísima de evidente interés para los lingüistas. Sin embargo, las posibilidades que ofrece la informática no son infinitas y, por otra parte, conviene no ofuscarse ante la pretendida superioridad de los medios digitales, pues los dos primeros corpus, en especial, adolecen de serias limitaciones. Los usuarios de estos corpus no suelen ser conscientes de dichas limitaciones, que pueden echar por tierra una investigación entera si no se sabe tratar con ellas. Coincido plenamente con el reciente balance que arrojan las siguientes palabras de un experto en corpus electrónicos:

Desafortunadamente, la relevancia que ha adquirido el uso de grandes bases de datos textuales en investigaciones de orientación diacrónica apenas se ha visto acompañada de un interés por analizar críticamente la calidad de los datos disponibles y la forma más apropiada de emplearlos. En muchos casos el uso de los *corpus* diacrónicos informatizados parece responder más a la facilidad del acceso a los datos que a una selección consciente de las opciones metodológicas más apropiadas para la investigación que se pretende realizar. Son muy pocos los estudios que se detienen a examinar cuestiones relacionadas con la composición de los *corpus*: la procedencia de los textos, su fechación y asignación dialectal, la distancia cronológica entre la fecha de composición y la de copia, si se trata de ediciones o transcripciones paleográficas, o qué criterios se han seguido en la presentación de los textos. Todo ello son, no obstante, cuestiones que exigen la máxima reflexión ya que la calidad de los datos empíricos repercute necesariamente en la solidez de las conclusiones teóricas que se derivan del análisis de los mismos (Enrique-Arias 2008b: 1782)

Una de las principales deficiencias de los corpus electrónicos es que ofrecen el material lingüístico en bruto, sin etiquetar ni lematizar. Por ello, algunas búsquedas son

⁷⁴ El corpus ADMYTE nació en 1990 gracias a la Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto centenario, a instancias de Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno y Francisco A. Marcos Marín. ADMYTE es un paquete informático que, entre otras aplicaciones, contiene una importante colección de transcripciones paleográficas de manuscritos medievales e impresos antiguos. La mayor parte de las transcripciones se realizaron en la Universidad de Wisconsin en Madison, de acuerdo con las normas del Hispanic Seminar of Medieval Studies (HSMS). Los discos CD-ROM 0, I y II de ADMYTE fueron preparados por Francisco A. Marcos Marín, Gerardo Meiro, Charles B. Faulhaber, John Nitti, Ángel Gómez Moreno, Julián Martín Abad y Aurora Martín de Santa Olalla. La empresa Micronet S. A. se hizo cargo de la publicación, que actualmente se encuentra disponible *on-line* (<http://www.admyte.com>). Marcos Marín (1994a: 179-229) proporciona cuanta información se pueda necesitar sobre ADMYTE, por lo que no voy a extenderme en la presentación y explicación de esta aplicación informática. Debemos también a Marcos Marín (1994a: 323-361) una completa exposición en español de las normas de transcripción de textos españoles antiguos del HSMS (véase también Burrus 1987).

⁷⁵ Disponible en <http://www.bibliamedieval.es/>. El director del proyecto es Andrés Enrique-Arias.

imposibles de realizar o llevan muchísimo tiempo. En el caso que nos ocupa aquí, resulta inviable utilizar el CORDE para localizar ejemplos de *ha* + PTCP y *he* + PTCP. La razón estriba, por un lado, en que la inexistencia de lematización obliga a buscar separadamente *ha*, *a*, *á*, *he*, *e* y *é*, no permite identificar variantes dialectales como *ey* a menos que se busque específicamente y obvia aquellos ejemplos en los que estas formas forman parte de una secuencia gráfica más amplia, por estar amalgamados con un pronombre o estar el auxiliar *á* embebido en un participio que empiece por este mismo sonido [a], por ejemplo (18a-g). Por otra parte, la homografía entre la preposición *a* y la tercera persona del presente singular del auxiliar *haber* bloquea la posibilidad de realizar una búsqueda completa de todas las ocurrencias de la segunda forma en el período medieval, ya que el servidor se colapsa y no permite mostrar todas las ocurrencias⁷⁶.

- (18) a. Affi comme lo **adicho** todos adobados fon (PMC, 3083)
- b. Ya lo vedes que el rey **lea ayrado** (PMC, 114)
- c. Los quals .ii. solidos τ mig, de uso, en mj poder de uos berdadera ment **eaujdos τ regebjdos**, renunciant atota eçepcion de f[r]au τ dengano, de no auer aujdos τ regebjdos de uos, en mj poder, losobredit preu (1338, Perarrúa, NT 108)
- d. pese uos de lo que faze paulo griego de mala natura que siempre fueron tales ya **se me alçado** con la tierra en onta delos godos delos muertos & de los biuos que oy son & que an de nasçer (EstGodos, 16v)
- e. si un ome a otro alogare bestia. e moriere. o leuaren por fuerça. o prisiere otro dayno. aqueyl qui **la alogada** non ie la deue emendar si no la lieua mas adelant. o no la cargare mas de quoanto ouo en conuenient. (FGN, 39v)
- f. Sennyor Dios, tu seas deffendedor et guarda del poblo que **mas livrado** por regir, Sennyor, entiende en la mia ayuda et tu Sennyor cuyta a la mi flaqueça (CSJP, 35, 246)
- g. Pues que Dios y mi ventura / **m'atraydo** a tal estado, / cantaré con grand cuydado. / Catyvo de mi tristura (Siervo, 110)

En conclusión, buscar en CORDE todas las ocurrencias de tiempos compuestos en un texto o período cronológico dado resulta una tarea titánica, habida cuenta de la inexistencia de lematización, pues obliga a buscar una por una todas las variantes gráficas y morfológicas de cada uno de los tiempos del paradigma: *huuo*, *hubo*, *ovo*, *ouo*, *hobo*,

⁷⁶ En el caso de *a*, el número total de ocurrencias para el período 1150-1499 asciende a un total de 665. 391, cifra elevadísima que dificulta sobremanera el análisis de todos y cada uno de los ejemplos y la criba entre los usos auxiliares y preposicionales (consulta realizada el 9/06/2008).

aya, haya, aia, avia, auia, auja, avja, auie, avie, habia, havia, ouiesse, ovjese, ouiese, ouies, etc.

Otra deficiencia que compromete seriamente la utilización de estos corpus radica en la dispar procedencia de los textos que los integran y en la ausencia de uniformidad gráfica o de un criterio editorial unificado. Así, podemos observar con estupor cómo en el CORDE el *Poema de mio Cid* se cita por la edición de Alberto Montaner y no por el manuscrito de Vivar y, en consecuencia, algunas lecciones del código simplemente no aparecen en el CORDE (18b, 18d), porque han sido sustituidas por enmiendas del editor (19a, 19c)⁷⁷.

- (19) a. El rey don Alfonso a Toledo entrado ha (PMC, pág. 282 CORDE)
- b. El rey don Alfonfío a Tolledo es entrado (PMC, 3053, MS)
- c. Al tercer día todos juntado s'an (PMC, pág. 169 CORDE)
- d. Alterçer dia todos iuntados fon (PMC, 113, MS)

Otros textos se citan por ediciones vetustísimas que brillan por la ausencia de rigor filológico, y en otros muchos faltan las referencias bibliográficas mínimas que permitan identificar la edición utilizada o el pasaje concreto de la obra⁷⁸. Por último, ni el CORDE ni el *Corpus del español* realizan el imprescindible deslinde entre fecha de redacción de un texto y la fecha de copia de los testimonios conservados, de suerte que resulta imposible discriminar los textos fiables de las copias tardías.

El caso de ADMYTE es diferente a los otros dos corpus arriba citados, a los que supera en acribia y rigor filológico. La selección de textos en ADMYTE se sustenta en la base de datos *PhiloBiblon* / BETA (Bibliografía Española de Textos Antiguos), en la que figura una descripción codicológica completa de cada testimonio y en la que sí se practica la necesaria distinción entre fecha del texto / fecha del testimonio⁷⁹. Además, todas las transcripciones de ADMYTE utilizan el mismo estándar de transcripción, basado en las

⁷⁷ Lo que complica, en este caso concreto, dicho sea de paso, el estudio del avance de *haber* como auxiliar de verbos inacusativos (Rodríguez Molina 2004b, 2006a), pues cualquier trabajo basado en el CORDE encontraría más ejemplos que los que realmente documenta el código. Independientemente de que las enmiendas de Montaner en estos ejemplos sean o no correctas, atendiendo a la utilización lingüística del *Poema de mio Cid* uno debería ceñirse a las lecciones del código conservado.

⁷⁸ Llamen la atención sobre algunos de estos problemas Wanner (2005) y Lucía Megías (2006).

⁷⁹ El Proyecto *PhiloBiblon* está ubicado en <http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhmbe.html> y corre a cargo de Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno, Antonio Cortijo Ocaña y Óscar Perea Rodríguez (1997). BETA es la continuación del antiguo catálogo BOOST (*Bibliography of Old Spanish Texts*).

normas del HSMS. Y, por último, la posibilidad de contrastar las transcripciones de los testimonios impresos con una reproducción fotográfica constituye, sin duda, una ventaja añadida de este corpus. ADMYTE cuenta también con un potente motor de búsqueda semi-lematizado. Por todo ello, ADMYTE es, a mi juicio, un recurso mucho más valioso que el CORDE o el *Corpus del Español*, si bien comparte algunas de las limitaciones de estos últimos⁸⁰.

En conclusión, pese al innegable avance que supone la existencia de corpus en formato electrónico, conviene no ofuscarse ante las posibilidades que ofrece la informática y preferir, de lejos, un corpus pequeño pero seguro a una masa de materiales heterogéneos compilados sin más criterio que la mera acumulación de datos.

2.6. Conclusiones

Dado que la sintaxis de los tiempos compuestos es un fenómeno claramente sujeto a variación textual en el proceso de copia de los manuscritos, debemos extremar nuestras precauciones a la hora de utilizar testimonios no originales (y, por supuesto, lecciones reconstruidas) en el estudio lingüístico de este fenómeno. De lo contrario, corremos el riesgo de identificar erróneamente con un estado lingüístico caracterizado como original ejemplos que son fruto de la transmisión textual. Frente a la vaga conciencia de que la intermediación de la copia es un problema menor, la realidad de los hechos nos impele a considerar muy seriamente esta contingencia en toda su complejidad antes de emprender estudio lingüístico alguno sobre los textos antiguos.

Si queremos asegurar la fiabilidad y representatividad de nuestros datos, no queda más remedio que ceñirse al estudio de testimonios originales localizados en el tiempo y el espacio. Porque pretender un acercamiento a la lengua antigua alejado de toda reflexión crítica sobre la transmisión textual que existía en la Edad Media puede llevar a los estudios de gramática histórica a conclusiones parciales o equivocadas (Fernández-Ordóñez 2001).

El deseo de asegurar la representatividad de los corpus diacrónicos pasa también por aumentar el tamaño de estos y superar la tradicional restricción de una o dos obras por siglo. Reducir la historia de la lengua a una serie de cortes longitudinales fiados al testimonio de uno o dos textos puede comprometer, ya lo hemos visto, la

⁸⁰ Las transcripciones no siempre son modélicas, y a veces aparecen errores por malas lecturas o desconocimiento de la lengua medieval. Sin embargo, estas cuestiones afectan más a los estudios de fonética histórica que a los de morfosintaxis.

representatividad de los datos y lleva a conclusiones sesgadas sobre la evolución de la lengua medieval. Es preciso, pues, replantearse el concepto de canon desde los presupuestos de la crítica textual y desligarlo de la calidad literaria de los textos, criterio insuficiente cuando se trata de realizar estudios lingüísticos. Conviene que la selección de los testimonios lingüísticos que integrarán un corpus diacrónico siga un criterio cualitativo que dé cuenta de la singularidad de cada texto y que atienda a factores tales como las fuentes manejadas y el aprovechamiento de materiales previos, las diferencias entre secciones, las diversas manos que intervienen en el proceso de copia, los diferentes tipos de registros que presentan los textos y, por último, los condicionamientos impuestos por las tradiciones discursivas. Solo así estaremos en unas condiciones favorables para poder, de verdad, garantizar la representatividad del corpus.

En conclusión, el diseño y la compilación de cualquier corpus exige aplicar con riguroso escarpelo filológico las herramientas que la crítica textual pone a disposición de los lingüistas, con el objeto de separar los testimonios originales propios de la época en que se escribe el texto y nacidos de un ámbito geográfico determinado de los testimonios que transmiten esos originales y que los alteran, deturpando las conclusiones lingüísticas que podemos sacar de ellos⁸¹. El único camino, por tanto, para no extraer conclusiones equivocadas o desajustadas sobre las sincronías de la lengua medieval es mediante un trabajo de exploración y estudio previo del material objeto de análisis. En suma, metodológicamente no hay ni puede haber historia de la lengua si no hay historia de la transmisión textual.

3. LA DIALECTOLOGÍA HISTÓRICA

El antiguo iberorromance se ha dividido tradicionalmente en diversas variedades, denominadas, de oeste a este y de norte a sur, gallego-portugués, asturiano, leonés, castellano, navarro, aragonés y catalán, a las que habría que sumar, tal vez, el mozárabe o romanceandalusí. La elaboración más completa y detallada de esta clasificación se fraguó en la primera mitad del siglo XX gracias a la labor de los filólogos del Centro de Estudios Históricos, tiene como exponente la obra magna de Menéndez Pidal (1976a), *Orígenes del español* y se consolidó gracias a la exposición del manual de Lapesa (1981), con el que se han formado sucesivas generaciones de filólogos. Las apreciaciones de

⁸¹ He resumido esta filosofía de trabajo, ejemplificada en la máxima *in dubio pro codice*, en otros lugares (Rodríguez Molina 2004b, 2006a, 2009).

Menéndez Pidal y sus discípulos acerca de las fronteras dialectales en la Península Ibérica, que se basan fundamentalmente en datos gráficos y fonéticos, son válidas en sus líneas generales (Catalán 1982, Cano Aguilar 1998b, Fernández-Ordóñez 2009), si bien es necesario realizar algunas matizaciones al conjunto⁸².

3.1. Menéndez Pidal y *Orígenes del español*

Fundado en las diferencias gráficas observables en la documentación hispana de los documentos de los siglos IX al XI, Menéndez Pidal trazó un mapa fonético de la Península Ibérica en la Edad Media y delimitó con gran precisión las principales isoglosas que recorrían el territorio peninsular, distinguiendo un *continuum* dialectal en la franja norte de las zonas de Reconquista y repoblación más al sur. Esta hipótesis, que constituye la clave de bóveda de *Orígenes del español*, fue formulada en 1916 a propósito de las isoglosas que conforman la frontera catalano-aragonesa y no ha sido nunca discutida:

[...] al norte de la región los límites fonéticos van por lo general sueltos y [...] al sur todos ellos se juntan en un haz a partir de cierto punto. Al norte tenemos el resultado de la evolución ininterrumpida de dialectos románicos primitivos, y al sur el resultado de una invasión en masa debida principalmente, como es de presumir, a la reconquista, invasión de una lengua completa que se propaga desplazando a otra preexistente (Menéndez Pidal 1916: 79)

Además, como en estos siglos XII y XIII la reconquista se activa semejantemente en los otros reinos, no sólo Castilla, sino también León, Portugal y aragón propagan entonces hacia el Sur sus dialectos respectivos mucho más activamente que en las épocas anteriores y los propagan en sus formas meridionales ya algo mezcladas por la reconquista anterior y por las repoblaciones consiguientes [...] Como consecuencia de esta difusión de los dialectos del Norte, principalmente del castellano en todo el centro y el Sur, resulta que más de las tres cuartas partes de

⁸² Acerca de la valoración actual de *Orígenes* y, en general, de las aportaciones de Menéndez Pidal a la reconstrucción de la historia del español véase Catalán (1982), Pascual (1996, 1997), Cano Aguilar (1998b), Garatea Grau (2005), Arenas Olleta (2007), Holtus y Sánchez Miret (2008: cap. 5), Fernández-Ordóñez (2009) y Arenas Olleta y Moral del Hoyo (en prensa). Dos cuestiones disputadas desde antiguo son la subagrupación románica del catalán (Meyer-Lübke, 1925, Alonso 1926, Menéndez Pidal 1976a, Munteanu 2002-2004) y el establecimiento de diferencias entre el gallego y el portugués con anterioridad al siglo XIV (Maia 1986, Mariño 1998: 102-129). González Ollé (1970) reivindicó, con buenos argumentos, la independencia del navarro frente al aragonés, y en los últimos años se ha avanzado también en deslindar el espacio leonés del asturiano. Una polémica todavía no resuelta radica en la existencia o no de un dialecto mozárabe, ya que a la postura tradicional de Menéndez Pidal (1976a) se oponen las tesis recientes de Corriente (1997, 2004, 2008 y la bibliografía allí citada) que cuestionan la pertinencia del término mozárabe y el mozarabismo de las jarchas. Por último, Fernández-Ordóñez (2009) señala que el edificio pidaliano precisa atender a la complejidad interna del castellano y ser completado con información procedente de los siglos XIII al XV y, especialmente, con datos de naturaleza morfosintáctica que sirvan de contrapunto a las isoglosas de Menéndez Pidal, casi todas ellas de tipo fonético.

la Península carecen de un dialectalismo rico en variedades numerosas y primitivas comparables a las de la zona septentrional (Menéndez Pidal 1976a: 514)

Sin embargo, los filólogos actuales son más cautos que Menéndez Pidal, quien interpretó *stricto sensu* las grafías como reflejo de la fonética a la hora de establecer generalizaciones dialectales. Pero hoy resulta ilusorio sostener tal afirmación, pues se ha demostrado que la relación entre diferencias gráficas y límites dialectales es mucho más compleja de lo que se pensaba. Por ello, los hechos que Pidal presentaba como isoglosas fonéticas podrían no ser, en muchos casos, más que límites gráficos y viceversa, es posible que a distintas formas gráficas corresponda una misma solución lingüística (Pascual 1997, Sánchez-Prieto 2008b). Esta complejidad ha sido analizada desde el concepto de *scripta* o tradición de escritura, que alude a los usos gráficos que cristalizan en un territorio geográfico determinado (Goebel 1975).

En el ámbito iberorrománico se han identificado una serie de *scriptae* que se corresponden a grandes rasgos con las áreas dialectales establecidas por Menéndez Pidal. Aunque no se ha llegado todavía al detalle alcanzado en la descripción de las *scriptae* del espacio galorrománico (Dees 1980, 1987), desde el punto de vista gráfico es posible distinguir una tradición gallego-portuguesa, una leonesa, otra aragonesa, otra navarra y otra castellana, que no han de identificarse necesariamente con espacios dialectales (Sánchez-Prieto 2008b)⁸³.

En el caso de los dialectos centrales, es preciso insistir en que los límites entre las diferentes *scriptae* son especialmente fluidos en el oeste y algo más definidos en el este, donde la frontera entre el castellano y el navarro y el aragonés se encuentra perfilada con más nitidez y presenta una mayor diferenciación⁸⁴. Esta situación de indeterminación y

⁸³ Tal vez sea el espacio leonés el que se ha estudiado con mayor detalle en los últimos años, gracias, en parte, a la admirable labor de publicación de fuentes documentales desplegada por José María Fernández Catón y a los trabajos del profesor Morala (1998, 2003, 2004, 2007a, 2008). Sobre el espacio geográfico gallego-portugués véase Maia (1986), Mariño (1998), Souto Cabo (2008) y Emiliano (2008), y para el aragonés Terrado (1991), Lagüens (1999) y Enguita (2004, 2008). En el ámbito castellano destacan especialmente los estudios sobre las tradiciones gráficas de la cancillería (Ariza 1998, García Valle 1998, Hernández 1999, Wright 2000a, 2001, Fernández-Ordóñez 2004, Sánchez-Prieto 2004, 2008b) y sobre los documentos de Toledo (Hernández 1999, Sánchez-Prieto 2007b, 2008b, 2008c, 2008d). En menor medida, se han estudiado también los usos gráficos de los monasterios de San Salvador de Oña y Aguilar de Campoo (Sánchez-Prieto 2004). La *scripta* de los documentos del País Vasco bajomedieval es bien conocida, gracias fundamentalmente a las investigaciones de Isasi (2005, 2006) y sus colaboradores.

⁸⁴ En efecto, mientras que la frontera (gráfica) entre León y Castilla es extremadamente diluida y propicia a mostrar interferencias entre ambas *scriptae* ya desde el siglo XIII, al este la tradición gráfica aragonesa pervive aún con fuerza en el siglo XV (Enguita 2004), época en la que los rasgos gráficos leoneses son ya reducto propio solamente de algunos enclaves determinados, como el monasterio de Vega de Espinareda (Morala 2004). Las dificultades para delimitar una frontera lingüística entre el territorio leonés y el castellano

fluidez no tiene nada de particular, habida cuenta de que el elenco de tradiciones de escritura peninsulares ha de considerarse a la luz del constante trasiego de escribanos, códices y documentos entre los distintos centros de producción escrita en la Edad Media peninsular. De los muchos trabajos que Pedro Sánchez-Prieto ha dedicado a estas cuestiones, recordaré una cita que me parece especialmente relevante para este particular:

Naturalmente, la existencia de tradiciones de escritura distintas no prejuzga la existencia de variedades dialectales diferentes, pero sí es cierto que los usos “escriptológicos” filtran los usos lingüísticos. No puede, pues, aislarse la ortografía y considerarla aparte de las diferencias lingüísticas, pues los usos gráficos configuran tradiciones en las que, a su vez, cristalizan ciertas diferencias lingüísticas, en el sentido de que esas tradiciones seleccionan una serie de rasgos que unas veces coinciden con la lengua viva del entorno geográfico y otras veces no. De este modo, la tarea de la dialectología es, en buena parte, discernir si los usos concretos que muestran los escritos son reflejo directo de rasgos locales o regionales o son cristalizaciones de una tradición de escritura que se difunde por encima de las peculiaridades del habla viva de quienes elaboraron los textos (Sánchez-Prieto 2008b)

Esta larga cita, pero sugerente y sin desperdicio, alerta sobre el hecho de que las soluciones dialectales no han de ir necesariamente parejas a los usos gráficos y subraya la importancia de deslindar convenientemente las segundas de las primeras. Esta llamada de atención entronca con el espinoso problema del trazado de los límites dialectales, que en algunos casos se revela como especialmente difícil. La permeabilidad de los usos gráficos que reflejan los documentos del monasterio de Sahagún, por ejemplo, puede interpretarse tanto como comunidad dialectal con el leonés oriental como con el castellano occidental (Pascual y Santiago 2003). Otra referencia ineludible sobre este particular es el caso de La Rioja, región en la que conviven rasgos gráficos de diferentes *scriptae*. El problema estriba, en suma, en determinar dónde acaba la tradición gráfica y cuándo empieza a manifestarse la variación dialectal.

Casos como estos han llevado a los investigadores a considerar que las denominaciones tradicionales de leonés, castellano, aragonés o navarro apelan esencialmente a criterios territoriales de tipo geográfico, en menor medida lingüísticos y en

se encuentran tanto en la zona de Tierra de Campos como más al este, puesto que, según algunos investigadores, los límites del dialecto leonés alcanzan hasta la montaña cántabra y llegan incluso a Santander (Menéndez Pidal 1906: 15, 30, 33, Neira 1989). Por el contrario, los límites entre el gallego y el leonés al oeste han permanecido estables durante siglos (Neira 1989).

ningún caso políticos, ya que en la Edad Media no existía la vinculación entre lengua y territorio que caracteriza a los estados-nación europeos actuales. La realidad lingüística peninsular en los siglos medievales era plurilingüe y pluricéntrica y desconocía la existencia de estándares lingüísticos en el sentido actual del término (Eberenz 2005, Oesterreicher 2006, 2007).

Si de esta sucinta presentación se puede colegir la complejidad que encierra el establecimiento de fronteras dialectales tomando como punto de partida la documentación notarial, cuyas referencias cronológicas y geográficas suelen estar claras, resulta evidente que la proyección en el espacio de las particularidades lingüísticas de los textos literarios resulta harto más complicada. Es cierto que algunos textos pueden considerarse, sin excesivos problemas, como nítidamente castellanos (así las *estorias* de Alfonso X), aragoneses (las obras de Fernández de Heredia, por ejemplo) o navarros (como el *Liber Regum*)⁸⁵.

Pero en otros muchos casos la adscripción dialectal de los textos se revela como imposible o, cuando menos, como notablemente compleja y dificultosa. Las historias de la literatura subsumen dentro del marco de la literatura medieval castellana obras como el *Poema de mio Cid*, el *Libro de Alexandre*, el *Poema de Alfonso XI* o el *Libro de Buen Amor*. Pero a poco que se profundice en la lengua de los manuscritos en los que se han conservado estos textos, resulta evidente que solo desde la continuidad histórica y cultural puede sostenerse dicha adscripción. Claro es que, desde las tesis castellanistas de Menéndez Pidal, son muchos los investigadores que atribuyen a las veleidades de los copistas los rasgos lingüísticos no castellanos de los manuscritos, en la creencia de que el original del *Poema de mio Cid*, el *Libro de Alexandre*, el *Roncesvalles* o la *Razón de Amor* habían sido escritos en dialecto castellano.

Pero como oportunamente recuerda Inés Fernández-Ordóñez, es preciso reevaluar la lengua de los textos primitivos a la luz del mapa dialectal peninsular sin caer en las preconcepciones lingüísticas que llevaron a Menéndez Pidal y a muchos otros tras su estela a castellanizar la lengua de los textos y a considerar que todo lo no castellano

⁸⁵ Y ni siquiera así las cosas no son tan sencillas, puesto que el castellanismo de las obras alfonsíes se sustenta sobre la adscripción de estos textos al reino de Castilla (criterio político y no lingüístico) y sobre la identificación de sus rasgos lingüísticos con los rasgos castellanos (y usualmente estos se han establecido de manera circular, porque los textos castellanos de la segunda mitad del siglo XIII que se han utilizado para delimitar lo castellano son precisamente los textos alfonsíes). Claro es que el reino de Castilla en el siglo XIII cubría un espacio territorial muy amplio en el que a buen seguro ya existía diferenciación dialectal, de suerte que los textos alfonsíes no pueden equipararse automáticamente con un inexistente castellano estándar del siglo XIII (máxime teniendo en cuenta que los textos alfonsíes no son homogéneos lingüísticamente por cuanto revelan preferencias dialectales bastante marcadas, véase Sánchez González de Herrero 2002, Fernández-Ordóñez 2004, 2008-2009, Tuten 2005).

era dialectal en una época (finales del siglo XII) en la que justamente lo que no existe son textos castellanos⁸⁶:

Los primeros testimonios literarios puestos por escrito no utilizan el castellano, pero Menéndez Pidal no duda en degradar la literatura de esos orígenes, a la que tilda de “dialectal” en su *Historia de la lengua* (dialectal, claro está, desde una perspectiva castellanista anacrónica en la cual el castellano se identifica con la variedad que triunfará en la lengua literaria). Sin embargo, si tenemos en cuenta que uno de los pasos fundamentales para que una variedad lingüística comience un proceso de estandarización es su representación escrita, cabría argüir que, en esta época primitiva, más dialectal deberíamos juzgar el castellano, sin textos literarios puestos por escrito, que al navarro-aragonés, por ejemplo, que contaba en su haber la *Razón de amor* o el *Liber regum* (Fernández-Ordóñez 2009: 18)

Con criterio análogo al castellanismo literario estableció Menéndez Pidal las áreas lingüísticas, basadas en los límites políticos y fundamentadas en la pujanza social, económica y política de Castilla. Así, Pidal manejó un concepto del leonés medieval que hacía coincidir las soluciones lingüísticas del dialecto con los límites políticos del antiguo reino de León, ocultando de este modo que el oriente del dominio (Sahagún y Tierra de Campos) corre parejo con las soluciones castellanas, o que determinados rasgos lingüísticos desbordan los límites políticos del dominio y llegan hasta Santander y los valles cántabros de la Castilla primitiva. Así sucede, por ejemplo, con el diptongo *ai* o con las palabras que empiezan por *br-*, *fr-*, en las que la documentación del monasterio de Sahagún coincide con Castilla (Pascual y Santiago 2003), y es también el caso de la solución [ž] para los grupos –K'L-, –G'L- y –Lj-, común al castellano y al leonés oriental (Morala 1992, Pascual 1997), o del leísmo asociado a referentes discontinuos masculinos, fenómeno que muestra un comportamiento idéntico en el oriente leonés y en el primitivo solar castellano (Fernández-Ordóñez 2001). También la morfología del artículo revela un

⁸⁶ En la última obra de Menéndez Pidal en ver la luz encuentro que respecto a este punto Pidal atenuó su postura con el paso de los años, como testimonian las dos citas que transcribo a continuación: «La crítica de los textos, atenta sólo a cada caso que estudia, sin abarcar la evolución general de la literatura, se empeña en afirmar el origen castellano del *Alexandre*, del *Apolonio*, o de tal obra de los primeros tiempos teñida de dialectalismo, cuando la realidad es que en todo el siglo XII y primera mitad del XIII no encontramos ningún manuscrito castellano de obra literaria; todos los que conservamos de ese tiempo tienen algún carácter dialectal» (Menéndez Pidal 2005: 495); y en la misma página en nota se lee también que «Sólo por una completa falta de perspectiva histórica se puede pretender que los poemas de clerecía sean plenamente castellanos y se pueden achacar los dialectalismos de los manuscritos al cómodo recurso de “faltas de copista”. Pero no: Berceo escribe en un dialecto navarro castellanizado, el *Alexandre* está escrito en un leonés castellanizado y el *Apolonio* en un aragonés muy castellanizado. Acaso las “faltas de copistas” consistan, más bien, en excesiva castellanización por obra de amanuenses posteriores» (véase en esta línea también Wright 2009: 537 y Fernández-Ordóñez 2009).

acomodo más temprano de la documentación de Sahagún con el castellano que el resto del dominio leonés, como ha apuntado Cristina Egidio (2003). Estas coincidencias entre el leonés oriental y el castellano han llevado a Inés Fernández-Ordóñez (2009: 23) a sugerir que «Cabría plantearse, pues, si esa coincidencia no es también originaria: el área primitiva del castellano debería entonces ampliarse por el oeste, a la zona oriental del antiguo reino de León»⁸⁷, hipótesis de hondas repercusiones porque obliga a reconsiderar la forma en que se han trazado las fronteras dialectales para la Edad Media.

La cuestión, en casos como estos, radica en fijar, desde un criterio lingüístico, los límites de lo castellano en una época como la medieval en la que las fronteras políticas entre los diversos reinos eran mucho más lábiles y permeables que en la actualidad y en la que los rasgos lingüísticos desbordan las más de las veces los límites dialectales actuales y, usualmente, se encuentran enmascarados bajo los condicionamientos impuestos por las tradiciones gráficas existentes⁸⁸.

En definitiva, la conocida tesis de la cuña lingüística castellana defendida por Menéndez Pidal en *Orígenes* y el carácter revolucionario del castellano frente a sus dialectos vecinos⁸⁹ han dado paso a una visión mucho más matizada en la que se subraya la variación interna del castellano, considerado como complejo dialectal⁹⁰. Como ha señalado en varias ocasiones José Antonio Pascual (1996, 1997), es fundamental cartografiar el complejo entramado dialectal del *continuum* norteño para poder comprender el proceso de gestación del castellano y su difusión hacia el sur:

⁸⁷ Años atrás, Neira (1989: 221) expresó, con más contundencia, la misma idea: «Las dificultades que han encontrado los investigadores para reconstruir los antiguos límites del leonés por el oriente no se deben a que éstos hayan sido borrados por el avance del castellano sobre las hablas autóctonas. La causa fundamental es otra: no han existido verdaderas fronteras lingüísticas entre el leonés y el castellano. Las hablas leonesas orientales y las hablas castellanas próximas han coincidido en lo fundamental desde los orígenes».

⁸⁸ Como agudamente expone Sánchez-Prieto (2008b), «La inserción de quien escribe en una “tradición de escritura” aprendida explica la mayoría de las soluciones gráficas, por encima, incluso, de las peculiaridades de su habla. Esto nos lleva a preguntarnos si cuando hacemos dialectología histórica a partir del examen de los documentos hacemos dialectología histórica o más bien describimos las tradiciones de escritura».

⁸⁹ La imagen de la cuña es muy conocida y el texto donde se inserta (Menéndez Pidal 1976a: 513) es uno de los pasajes más citados de *Orígenes*: véase la cita de la pág., donde la reproduzco entera.

⁹⁰ El artículo de García de Diego (1950) abrió la senda para la consideración de la variación interna del castellano y su complejidad dialectal, línea de investigación continuada de la mano de González Ollé (1964), Fernández-Ordóñez (1994, 2006b), Borrego Nieto (1996, 1999) y Morala (2002), entre muchos otros. En la vertiente diacrónica, los nuevos planteamientos acerca de los orígenes del español y la revisión del carácter innovador del castellano han encauzado la investigación de Torreblanca (1989), Pascual (1996, 1997), Cano Aguilar (1998b), Fernández-Ordóñez (2001, 2009), Tuten (2003) y Pascual y Santiago (2003). Sin duda, el estudio del espacio variacional del dominio lingüístico leonés en la Edad Media se encuentra mucho más adelantado que el del castellano (véase Menéndez Pidal 1906, Morala 1992, 1998, 2003, 2004 y 2008, así como los trabajos reunidos en Morala 2007a para una visión de conjunto).

No habría motivos para considerar al castellano en los comienzos de su época histórica como un dialecto «revolucionario» que caminase a contrapelo de los vecinos, en lugar de suponerlo íntimamente relacionado con ellos; fue mucho después cuando terminó imponiéndose a los demás, a la vez que se iba apropiando de algunas de sus soluciones. Nada nos impide considerar el territorio de los dialectos centrales, en sus orígenes históricos, como un continuum en que se pasa casi imperceptiblemente del leonés oriental al castellano, y de éste al riojano-navarro; aunque el problema se presenta cuando tratamos de pasar del dominio de las posibilidades al de los hechos, para establecer los rasgos concretos en que el castellano coincidía con los dialectos que le rodeaban y los que lo separaban de ellos (Pascual 1997: 90)

El peso que en el edificio pidaliano tiene la progresión norte-sur de los dialectos hispánicos ha dejado un tanto a la sombra las posibles relaciones horizontales que debieron existir previamente entre ellos, desde los mismos orígenes (Pascual 1997: 102)

También Cano Aguilar (1998b) ha abogado igualmente por revisar los materiales de los que se sirvió Pidal al redactar *Orígenes*, e insiste en la necesaria comparación —y no solo en el terreno de la fonética— entre el castellano y las variedades lingüísticas aledañas:

No sabemos hasta qué punto el reanálisis de los datos puede modificar las hipótesis y la imagen pidalianas. Es posible que haya que ver al castellano primitivo como más complejo internamente, menos decidido, y, por tanto, con mayor presencia de la lucha de variantes propia de toda comunidad lingüística, en especial en épocas tan turbulentas como las de la Alta Edad Media. Al mismo tiempo, se acercaría la realidad lingüística de Castilla a la de sus más inmediatos vecinos, con lo que la disidencia, la singularidad, la excepcionalidad en suma, de esta región se presentarían en forma mucho más suavizada (Cano Aguilar 1998b: 133)

Recientemente, Inés Fernández-Ordóñez (2009), en la línea abierta por Pascual y Cano, ha escrito el que a mi juicio es el más lúcido balance crítico de la aportación de Menéndez Pidal a la dialectología histórica. Esta autora lamenta la escasa atención prestada por Pidal a la gramática y al léxico («La fonética histórica es la estructura arquitectónica del edificio pidaliano, al que se añaden tabiques gramaticales y léxicos») y aboga decididamente por interpretar los fenómenos lingüísticos iberorrománicos y su variación dialectal a la luz de la comparación intrapeninsular:

Cada vez hay más pruebas de que esta expansión castellana no fue un proceso tan simple como el supuesto por Menéndez Pidal, que dependía en exceso de sus deseos de conferir a Castilla un papel hegemónico y director y que erigió su hipótesis solo en datos fonéticos. Probablemente haya que entender muchos de los cambios que transforman el castellano antiguo en el español en un contexto peninsular, como resultado de innovaciones de carácter oriental u occidental que acaban triunfando en el área central, o como resultado de la nivelación lingüística entre los diferentes dialectos. Olvidado de otra dialectología histórica que no fuera la fonética y de otros testimonios que no fueran los literarios, más allá del siglo XIII Menéndez Pidal consiguió imponer esta visión simplificada de la historia de nuestra lengua, visión que ha hecho que sean muy pocos los que se hayan preocupado después por componer una visión dialectal de la historia de la lengua (Fernández-Ordóñez 2009: 25)

Los estudios actuales han mostrado que la disidencia castellana es solo válida (y solo parcialmente) en el terreno de la fonética, pues en el ámbito de la morfología el castellano primitivo se muestra menos decidido en la elección de las variantes. Como perspicazmente apunta Cano Aguilar (1998b: 138): «Si en lugar del plano fónico, el preferido por la Lingüística histórica, pasamos al gramatical, la imagen de la “cuña” no resulta falsa del todo, pero sí muy disminuida en su poder descriptivo».

En suma, la concepción del castellano como un dialecto revolucionario e innovador sin apenas variación interna y decidido en la elección de sus formas, deudora de los planteamientos de Menéndez Pidal, ha dado paso a una visión mucho más matizada que ofrece una imagen más compleja de la variación interna del castellano primitivo y agrupa a esta variedad en una malla común que encierra a los dialectos circunvecinos, pues el grado de disidencia del castellano respecto de estos últimos no es tan elevado como pensaba Menéndez Pidal.

Desgraciadamente, estamos muy lejos todavía de haber identificado y descrito con la precisión deseada las diferentes tradiciones gráficas peninsulares en la Edad Media y, en lo tocante al castellano, falta casi por completo una descripción exhaustiva y sistemática de su complejidad lingüística interna en los siglos medievales, más allá de algunos estudios puntuales. Los límites dialectales de la Península Ibérica, establecidos fundamentalmente por Menéndez Pidal sobre criterios fonéticos, se dibujan sobre isoglosas de trazo grueso que delimitan con mayor o menor precisión un dominio lingüístico central (castellano) del leonés por el oeste y el aragonés en el este, respectivamente. Sin embargo, más allá de algunas isoglosas bien delimitadas (y casi exclusivamente fonéticas), los límites entre las diferentes variedades medievales

peninsulares resultan vagos y difusos, especialmente dentro del dominio castellano. Aunque Menéndez Pidal (1976a) apuntó la existencia de diferencias entre las tierras altas de la Montaña y las de Burgos más al sur, separada a su vez de la Extremadura, sus investigaciones alcanzan solo a la época primitiva, con anterioridad al siglo XII.

El sucinto panorama dialectal trazado por Lapesa (1981: 171-192) para caracterizar la variación lingüística de los dialectos centrales con anterioridad al siglo XII es insuficiente, por demasiado general. Lapesa, tras la estela de Menéndez Pidal, distinguió algunas modalidades internas del castellano: Cantabria, al norte, Burgos, al sur, la Rioja y los territorios de la Extremadura, al sur y este del Duero. A partir del siglo XIII, no obstante, Lapesa se concentra en la evolución de la lengua literaria y pierde interés por la constitución dialectal del castellano, quizá porque el interés dialectológico de Menéndez Pidal nunca rebasó tampoco esa frontera (Fernández-Ordóñez 2009)⁹¹.

Junto a las ya citadas revisiones de *Orígenes del español* aparecidas en los últimos veinte años (Torreblanca 1989, Pascual 1996, 1997, Cano Aguilar 1998b, Tuten 2003, Pascual y Santiago 2003, Fernández-Ordóñez 2009), que han ayudado a redefinir el panorama de la dialectología histórica peninsular de los siglos IX-XII, empiezan ahora a surgir voces que abogan por el replanteamiento del mapa dialectal peninsular entre los siglos XIII-XV.

3.2. Hacia una Dialectología histórica

La complejidad de la realidad dialectal del castellano fue ya advertida por Navarro Tomás en sus estudios fonéticos sobre los materiales del ALPI y por Diego Catalán (1975) en un importante artículo titulado «De Nájera a Salobreña». Catalán, a partir de los materiales del ALPI, fue capaz de reconstruir con prodigiosa maestría un área lingüística que recorría de norte a sur la Península Ibérica en su franja oriental desde la Rioja hasta el Mediterráneo en Andalucía (de ahí el título del artículo, «De Nájera a Salobreña»),

⁹¹ La deuda intelectual de Menéndez Pidal con el pensamiento de la generación del 98 y su particular “nacionalismo lingüístico” fundado en la primacía de Castilla sobre sus regiones vecinas explican en buena medida el desinterés de Pidal por la dialectología histórica más allá del siglo XIII, pues Menéndez Pidal supuso que la hegemonía política y cultural de Castilla iba pareja con la pujanza y difusión de su variedad lingüística, cuestión que hoy no está tan clara (acerca de la ideología y el pensamiento lingüístico de Menéndez Pidal en relación con la expansión del castellano en la Edad Media véase Portolés 1986: caps. II y III, Pascual 1996: 466-471, Pérez Pascual 1998, Garatea Grau 2005, Arenas Olleta 2006, 2007, Holtus y Sánchez Miret 2008: cap. 5 y Fernández-Ordóñez 2009).

hecho que permite conjeturar la existencia en época medieval de diversas modalidades del castellano (occidental, central y oriental o aragonesizante, al menos)⁹².

Pero más allá de estos estudios puntuales y a pesar de que la variación interna del castellano y sus dialectos vecinos en la época de primitiva (siglos IX-XII) ha sido un tema de investigación preferente en los últimos años, falta por completo una obra comparable a *Orígenes del español* que analice de forma sistemática y no solo desde el terreno de la fonética la realidad dialectal peninsular durante la Baja Edad Media (siglos XIII-XV), como muy a propósito lamenta Fernández-Ordóñez (2009: 23), cuyas palabras suscribo plenamente:

El principal error (o uno de los principales) de *Orígenes* quizá está, en mi opinión, en sus conclusiones finales, al haber dado por hecha aquella parte de la historia de la lengua posterior a finales del siglo XI: esto es, en haber dado por segura la evolución lingüística del siglo XII en adelante sin fundamentarla en los cimientos positivos en que se había basado su trabajo interpretativo de los siglos IX al XI

En este sentido, no deja de ser significativo que los mapas más famosos y citados de la Dialectología medieval correspondan a los siglos IX-XII⁹³, mientras que apenas se han elaborado mapas lingüísticos de los siglos XIII-XV, situación que no deja de resultar sorprendente por cuanto estos últimos siglos ofrecen una documentación más abundante y de mayor calidad que la de los siglos precedentes, no solo porque los diplomas de estos dos siglos estén escritos ya en ortografía plenamente romance, sino también por su más amplia extensión, mayor riqueza de tipologías textuales y por el hecho de que muchos de ellos consignen tanto el lugar donde fueron escritos como el nombre y a menudo el cargo del amanuense que los redactó.

Quizá el desinterés por el panorama dialectal de la Península Ibérica en la Baja Edad Media sea una consecuencia directa del desinterés que el propio Menéndez Pidal mostró por este aspecto, convencido de que a partir del siglo XIII se borraron o

⁹² Como bien dice Fernández-Ordóñez (2009: 35), este artículo de Catalán encierra múltiples enseñanzas, pues «[...] aparte de mostrar la existencia de áreas lingüísticas que no se correspondían con el papel hegemónico que Menéndez Pidal atribuía a Castilla, revela claramente que en la articulación dialectal de la Península Ibérica debe considerarse no sólo la fonética, sino también el léxico, a lo que, por mi parte, añado la necesidad de valorar la gramática».

⁹³ Me refiero, naturalmente, a los diez mapas que Menéndez Pidal (1976a: 491: 502) incluyó en *Orígenes* y a los dos conocidos mapas que figuran en la *Historia de la lengua de Lapesa*, dedicados a la exposición de los caracteres fonéticos diferenciales del castellano primitivo (Lapesa 1981: § 44) y a la progresiva expansión del dialecto castellano a lo largo de la Edad Media (Lapesa 1981: § 48). Todos los mapas dialectales que aparecen en *Orígenes* se refieren a rasgos lingüísticos fonéticos (aspiración F-, resultado [ž] del grupo LY, resultado [ê] del grupo CT, diptongación de Ō, diptongo ante yod, [λ] palatalizada, MB > m, AI, EI > i, rasgos fonéticos comunes al leonés y al aragonés y palatalización de consonantes iniciales), y lo mismo puede decirse del mapa que encabeza la *Gramática histórica* de Menéndez Pidal (1980).

difuminaron las divergencias dialectales de la lengua primitiva, una vez que el castellano se impuso como variedad lingüística hegemónica. Esta idea, que aparece repetida en varias de sus obras (Menéndez Pidal 1919, 1976a, 2005), puede resumirse perfectamente en cinco citas como las siguientes⁹⁴:

El gran empuje que Castilla dio a la Reconquista por Toledo y Andalucía y el gran desarrollo de la literatura y cultura castellanas trajeron consigo la propagación del dialecto castellano, antes poco difundido, el cual, al dilatarse por el Sur, desalojando de allí a los empobrecidos y moribundos dialectos mozárabes, rompió el lazo de unión que antes existía entre los dos extremos oriental y occidental e hizo cesar la primitiva continuidad geográfica de ciertos rasgos comunes del Oriente y del Occidente que hoy aparecen extrañamente aislados entre sí [...] la nota diferencial castellana obra como una cuña que, clavada al Norte, rompe la antigua unidad de ciertos caracteres comunes románicos antes extendidos por la Península, y penetra hasta Andalucía, escindiendo alguna originaria uniformidad dialectal, descuajando los primitivos caracteres lingüísticos desde el Duero a Gibraltar, esto es, borrando los dialectos mozárabes y en gran parte también los leoneses y aragoneses, y ensanchando cada vez más su acción de Norte a Sur para implantar la modalidad especial lingüística nacida en el rincón cántabro» (Menéndez Pidal 1976a: 513)

Todo ese dialectalismo en el paso del siglo XII al XIII se ve cada vez más minado en todas partes por la intrusión de formas extrañas, sobre todo por el avance de los castellanismos [...] Todas estas grandes innovaciones castellanas, que van descomponiendo y arruinando los dialectos literarios, señalan el fin de la edad primitiva del idioma. Pero Castilla, en suma, va haciendo respecto al idioma lo que había hecho respecto a la política durante el siglo anterior, combatir el estado de cosas propio de la Alta Edad Media para instaurar un orden nuevo. El castellano se ha impuesto ya a los dialectos circunvecinos, y pronto acabará con los sincretismos primitivos así como con el polidialectalismo literario (Menéndez Pidal 2005: 482-483)

En el segundo tercio del siglo XIII [...] El idioma adquiere una clara conciencia de su personalidad nacional, desarrolla sus manifestaciones literarias escritas en muy importantes direcciones, antes desatendidas, y fija su norma gramatical buscando una estabilidad definitiva (Menéndez Pidal 2005: 489)

Así los tres dialectos, que por lo demás tenían una evolución vocálica casi idéntica en oposición al gallego-portugués y al catalán, se destacaban en el siglo XIII como

⁹⁴ Estas ideas reverberan en los manuales de Lapesa (1981) y Cano Aguilar (1999b: 205-206), que siguen en lo fundamental la línea de pensamiento pidalina.

un conjunto bastante uniforme, representando ya el español común, la lengua más fecunda, la usada por los autores que en todo tiempo más contribuyeron al desarrollo cultural de España, la lengua más extendida en la Península y más generalmente conocida fuera (Menéndez Pidal 2005: 535)

La concurrencia de los varios dialectos peninsulares a formar el tipo lingüístico español, que desde los días de Alfonso el Sabio vimos manifestarse [...] (Menéndez Pidal 2005: 695)

La convicción de que desde mediados del siglo XIII la pujanza lingüística de Castilla corre pareja con su poder político y cultural se traduce en la idea, firmemente arraigada ya en Lapesa (1981), de que desde esta fecha la historia de la lengua es solo la historia del castellano, «[...] sin plantearse el problema de cómo se produjo la desaparición de los dialectos históricos, la castellanización consecuente de sus territorios ni si en ese proceso pudieron esos dialectos influir en la formación de la lengua común española» (Fernández-Ordóñez 2009: 29). Esta misma idea vuelve a aparecer en otras influyentes obras, como las de Penny (2000: 300-301, 2002: 20), y de hecho puede considerarse como sello característico de la Filología española, como oportunamente recuerda Fernández-Ordóñez:

Mientras que en los comienzos de su reinado [se refiere al de Alfonso X], a mediados del siglo XIII, existía mucha variación entre la lengua de un texto y la de otros [...], sólo medio siglo después esta variación se había reducido significativamente. Hacia finales del siglo XIII, como resultado directo de los esfuerzos lingüísticos encaminados a la producción de la vasta obra literaria y científica alfonsí, ya no era posible reconocer los orígenes regionales de los escritores, y otros tipos de variación habían descendido en gran medida (Penny 2000: 300-301)

[...] este privilegio de diferir en las variedades lingüísticas empleadas parece definitivamente vedado a todo texto romance castellano posterior a 1230, o si me apuran, a 1250. A partir de entonces la escuela filológica española, obviamente influida por la tradición pidalina, ha sostenido no sólo que el reunificado reino de Castilla y León (y no de León y Castilla) hablaba fundamentalmente una misma lengua, el castellano, sino que esa variedad romance era en esencia uniforme. La unidad política iba acompañada de la unidad lingüística (Fernández-Ordóñez 2001: 399)

Pero Menéndez Pidal defendió siempre también que el español se constituyó sobre una base castellana que amalgamó e integró elementos de los dialectos

circunvecinos del castellano, de suerte que la contribución de estos a la formación de la lengua común no puede ser minusvalorada. Como bien indica Inés Fernández-Ordóñez, el mapa dialectal peninsular no es solo fruto del avance de la cuña castellana del norte al sur y la difusión de los rasgos castellanos por el este y el oeste, angostando a los dialectos laterales, sino que, contemplado en una perspectiva panpeninsular arroja sustanciales diferencias respecto de la reconstrucción tradicional basada en el castellanocentrismo a partir del siglo XIII:

Muchos de los cambios lingüísticos que transforman las variedades medievales en las modernas, contemplados simplemente en una perspectiva panpeninsular, en la que tengamos en cuenta el testimonio simultáneo de todas las lenguas romances, nos hacen formular hipótesis sobre los focos de difusión de las soluciones modernas que hasta ahora apenas se han considerado. Sin negar que haya existido en ocasiones una cuña castellana, habrá que admitir que simultáneamente aparecen una cuña castellano-leonesa, otra castellano-navarro-aragonesa, a veces una cuña que agrupa a todo el bloque central leonés-castellano-aragonés, además de distribuciones geolingüísticas en que la cuña castellana no progresa, detenida bien en el Duero o en el Tajo, y queda anclada en una tierra de filiación lingüística aún incierta. En conclusión, sólo en un contexto comparatista pueden interpretarse correctamente los hechos lingüísticos (Fernández-Ordóñez 2009: 36-37)

A mi juicio, la dialectología medieval, tal y como se ha practicado hasta el presente en el mundo hispánico adolece de algunos defectos graves que conviene poner de manifiesto si aspiramos a superar los logros de nuestros antecesores⁹⁵. Seré breve y me limitaré a sintetizar sus principales fallas:

⁹⁵ Y entre estos defectos quizá uno de los más dolosos sea el no haber propiciado la reflexión crítica sobre los métodos de análisis dialectal, estancados en el neopositivismo de Menéndez Pidal y en la época del Centro de Estudios Históricos, esto es, a principios del siglo XX. Por un respeto desmedido hacia el padre de la Filología española (al que no se le pueden discutir en absoluto sus logros), artículos como el de Torreblanca (1989), con agudas observaciones de fondo si bien no afortunado en las formas, fueron acogidos con hostilidad no disimulada, con el pernicioso efecto de bloqueo de toda reflexión crítica sobre los métodos en los que se ha basado la dialectología medieval. Pero poco a poco el espíritu crítico, del que el propio Menéndez Pidal fue abanderado, ha vuelto por sus cauces y ha propiciado un saludable debate en torno a la dialectología medieval: prueba de ello son los imprescindibles artículos de Fernández-Ordóñez (2001, 2009), verdadero manifiesto programático de una nueva Dialectología Histórica, el libro de Tuten (2003) o la tesis de Matute Martínez (2004). La próxima publicación del corpus CODEA alimentará, a buen seguro, el interés sobre la dialectología medieval en los años sucesivos. El conflicto entre la dialectología medieval tradicional y las exigencias de la dialectología histórica moderna hace tiempo que se planteó (y superó) en el ámbito de estudio del francés antiguo: las lúcidas observaciones críticas de Dees (1988, 1990) son perfectamente aplicables al español medieval.

- a) Las áreas dialectales se han constituido y descrito basándose en rasgos categóricos, esto es, en la presencia o ausencia de un fenómeno, hecho que lleva a una idealización de la realidad medieval. No se han examinado, sin embargo, frecuencias de uso, de suerte que el conocimiento de los procesos de difusión geográfica ha quedado parcialmente oscurecido.
- b) Los rasgos lingüísticos elegidos para trazar las fronteras dialectales son en su abrumadora mayoría rasgos fonéticos, a menudo no sujetos a la criba del análisis escriptológico, de modo que en la confección del mapa lingüístico peninsular en la Edad Media se ha obrado de manera reduccionista (desconocemos si las isoglosas sintácticas o morfológicas coinciden con las isoglosas fonéticas) y con un criterio metodológico irrestricto, pues no se ha evaluado la posible repercusión de los usos gráficos sobre las soluciones lingüísticas (de lo que se deriva un riesgo potencial de desvirtuación en la interpretación de los datos).
- c) La dialectología medieval tradicional se ha construido en buena medida sobre el testimonio de los textos literarios y no sobre la documentación notarial de época (desde el siglo XIII en adelante, la investigación sobre la etapa anterior ha discurrido por derroteros diferentes). Y, en cualquier caso, se han primado siempre las fuentes castellanas por encima de otros testimonios redactados en una variedad distinta al castellano, de modo que la historia de la lengua ha dejado de lado textos muy valiosos que bien podrían servir de ayuda para reconstruir la variación dialectal de la Península Ibérica en la Edad Media (Fernández-Ordóñez 2001: 400-401, 2006a: 1795)⁹⁶.
- d) La escuela filológica española, muy influida por el pensamiento de Menéndez Pidal, ha renunciado a hacer dialectología histórica más allá de la segunda mitad del siglo XIII, fundada en la premisa no constatada de que la reunificación política de Castilla y León significó la extensión imparable del castellano, considerado como lengua esencialmente uniforme. En consecuencia, el corpus de textos medievales se trata como un todo homogéneo solo sujeto a una variable, la cronológica, o quizá dos, si se atiende también al carácter culto o popular del texto. Pero como bien dice Fernández-Ordóñez (2001: 400), «[...] esta asunción de uniformidad en el corpus de textos encierra un peligro, éste es, el conducir a la muy común extrapolación cronológica de lo obtenido en un texto como representativo del periodo en que se piensa que la obra fue escrita. Se crea así un procedimiento de hacer historia de la lengua en que la reconstrucción histórica se obtiene de superponer el funcionamiento lingüístico de unas pocas obras de distintas épocas».

⁹⁶ Como bien dice esta autora, «Las consecuencias que para un correcto análisis de los datos puede haber originado esta marginación de los testimonios no castellanos resulta aún más grave cuando empieza a cundir con pujanza la idea de que el español no es sólo el romance que se hablaba en la primitiva Castilla sino el resultado de una nivelación lingüística en la que existió aportación de los demás dialectos del centro peninsular. Así, si cabe pensar que ciertas soluciones lingüísticas que triunfaron en el español no eran en origen castellanas, ¿por qué dejar de lado los testimonios que puedan ayudar a recomponer la variación dialectal de la Península Ibérica?» (Fernández-Ordóñez 2006a: 1795).

- e) Las soluciones dialectales de los textos literarios han sido evaluadas normalmente a partir de los datos allegados por otros editores de textos, datos que son los que figuran en los manuales más conocidos, de suerte que la dialectología histórica se ha construido sobre una base empírica muy endeble, habida cuenta de las enormes dificultades que plantea la adscripción dialectal de las soluciones lingüísticas de los textos literarios, terreno en el que los editores de textos han obrado muchas veces a base de generalizaciones de muy largo alcance, opiniones preconcebidas tanto sobre los datos dialectales como acerca de su distribución geográfica y, todo hay que decirlo, con excesiva ligereza y descuido. Dadas las descripciones dialectales existentes sobre la lengua medieval, elaboradas casi todas ellas antes de 1950, se ha intentado encajar en ellas el testimonio de los textos literarios, antes que cuestionarse si las primeras son correctas o fidedignas⁹⁷.

Una ausencia decisiva que ha lastrado el desarrollo de la Dialectología histórica es la inexistencia de un atlas lingüístico del castellano medieval. Y no hay atlas del castellano medieval principalmente porque (a) faltan estudios sistemáticos sobre la variación lingüística peninsular; (b) el problema de la variación se ha realizado desde un punto de vista histórico antes que lingüístico, ya que se parte de la existencia de una serie de variedades como entidades homogéneas y no de rasgos lingüísticos concretos; (c) por ello, se ha insistido en lo diferencial (y casi siempre en fonética) y no en lo común; (d) no se han examinado frecuencias de uso de las variables, sino rasgos categóricos; (e) se han estudiado aquellos datos que intervienen en la configuración del español moderno como lengua estándar, pero se han descuidado todos los datos que no coinciden con el español estándar.

Otra carencia secular radica en el olvido casi total en el que yace la sintaxis dialectal, pues se considera que, a diferencia de lo que sucede con la fonética y, en menor

⁹⁷ Un efecto patente de esta manera de proceder es la obsesión por el castellanismo lingüístico de los textos primitivos, hipótesis que reniega de todo rasgo dialectal que no encaje en los estrechos márgenes del modelo de castellano supuestamente canónico del siglo XIII, o del XIV, y que hace responsables a los copistas de todos estos rasgos, que ocultan el prístino dialecto castellano en el que según muchos fueron escritos el *Poema de mio Cid*, el *Libro de Apolonio* o el *Libro de Alexandre*, cuando no se ocultan dichos rasgos en aras de una homogeneidad lingüística idealizada (el castellano *drecho*), como ha sucedido en el caso de los textos alfonsíes hasta hace poco tiempo. No deja de ser sorprendente que, por un lado, buena parte de la información dialectal concerniente al periodo medieval haya sido allegada por filólogos y editores de textos y no por lingüistas especialistas en dialectología y, por otro, que esta información dialectal sea objeto de discusión más propio de los editores de textos que de los lingüistas, porque mientras que los primeros suelen verse obligados a afrontar la “cuestión dialectal” al editar los textos o trazar su genealogía, los segundos, hasta hace poco tiempo, se han concentrado en los grandes cambios estructurales y han descuidado la variación, en consonancia con los presupuestos estructuralistas dominantes en la Lingüística histórica española de la segunda mitad del siglo XX. Como bien dice Dees (1990: 120) «[...] traditional medieval dialectology has little in common with modern dialectology. This is probably due to the fact that it is in the first place a utilitarian discipline created by, and for, philologists».

medida la morfología, las lenguas iberorrománicas se caracterizan por una estructura sintáctica común con apenas margen para la variación o la disidencia:

[...] en el plano sintáctico la impresión de variedad interna del castellano disminuye radicalmente, pero aquí este dialecto vuelve a estar acompañado por los vecinos: del leonés al aragonés, con el castellano como elemento central, la imagen de homogeneidad interna y de mutua comunidad sintáctica es completa. Los dialectos centrales forman en este sentido un bloque compacto, en el que comparten fenómenos como el empleo de *a* ante Objeto Directo en condiciones idénticas, el uso de los tiempos y modos verbales, los mecanismos y modos específicos de rección y complementación oracional e interoracional... (Cano Aguilar 1998b: 139)

Sin embargo, esta afirmación de Cano Aguilar, efectuada a partir de la bibliografía por él consultada, obvia que esta aparente homogeneidad es fruto de una opinión preconcebida y no de la comparación sistemática de rasgos lingüísticos en variedades diferentes. ¿Dónde están los estudios que avalan que los dialectos centrales forman un bloque compacto en el uso de los tiempos verbales, por ejemplo? La comparación dialectal intrapeninsular, seña de identidad de la escuela de Menéndez Pidal (aplicada casi exclusivamente a la fonética, claro), brilla hoy por su ausencia (Fernández-Ordóñez 2009), de modo que hasta que no se efectúen los estudios empíricos y comparados necesarios en el ámbito de la morfosintaxis la afirmación de Cano Aguilar debe dejarse en suspenso. Porque justamente los pocos estudios existentes sobre variación sintáctica en el castellano antiguo revelan importantes diferencias dialectales y no abonan, precisamente, la hipótesis de la pretendida homogeneidad sintáctica de la lengua medieval (Fernández-Ordóñez 2001, 2004, Tuten 2003, 2005, Matute Martínez 2004).

Además, la situación de homogeneidad y estabilidad a la que alude Cano Aguilar (y que comparte con Menéndez Pidal 2005: 575) parte del análisis de los fenómenos lingüísticos en términos categóricos, pero quizá un análisis probabilístico ponga de relieve diferencias sustanciales en las frecuencias de uso de una variante entre una zona de la geografía peninsular y otra, diferencias no apreciadas a primera vista que, sin embargo, constituyen también y por derecho propio fenómenos de variación dialectal (Gerritsen 1988).

No obstante y pese a estas críticas, en algunas investigaciones recientes se vislumbra un cambio de rumbo que permitirá, sin duda, asentar las bases para edificar sobre unos pilares más sólidos y definidos la dialectología peninsular en los siglos

medievales. Este cambio de rumbo puede sintetizarse en dos importantes novedades: (a) la incorporación de la teoría lingüística variacionista a los estudios dialectales, ya que los conceptos de nivelación dialectal y koineización se han mostrado especialmente rentables para explicar las transformaciones lingüísticas del mapa dialectal peninsular (López García 1985, Ridruejo 1995, Penny 2000, 2009, Tuten 2003) y (b) la creciente atención a la variación gramatical del castellano antiguo (Fernández-Ordóñez 2001, 2004, 2008-2009, 2009, Sánchez González de Herrero 2002, Matute Martínez 2004, Tuten 2005), frente a la casi exclusiva preponderancia de la fonética en los estudios dialectales previos.

3.2.1. Nivelación dialectal y koineización

Partiendo del modelo sociolingüístico diseñado por Trudgill (1986), Penny (1987, 1995, 2000) y Tuten (2003) han propuesto que muchos de los rasgos lingüísticos propios del español moderno son el resultado de un proceso de koineización que puede parcelarse en tres grandes fases cronológico-geográficas caracterizadas por una intensa mezcla dialectal e importantes movimientos de población⁹⁸:

1. La fase de Burgos y el primitivo condado de Castilla (siglos IX-X)
2. La fase de Toledo (siglos XI-XII)
3. La fase de Sevilla (siglos XIV-XV)

La tesis central de Penny y Tuten radica en la idea de que, en su avance hacia el Sur como consecuencia de la Reconquista, la gramática del castellano experimentó al menos tres grandes modificaciones sustanciales fruto del contacto entre hablantes de diferentes dialectos:

[...] la variedad que conocemos como español estándar ha surgido de una serie de mezclas dialectales, y ha sufrido repetidamente nuevas formaciones dialectales o *koineizaciones*, desde al menos el siglo IX [...] En ese siglo asistimos al comienzo de la Reconquista castellana de la España central, con la repoblación del área de

⁹⁸ Aunque la propuesta más detallada de este planteamiento se encuentra en Tuten (2003), la idea fue avanzada ya por Penny (1987), quien ha vuelto ocasionalmente sobre ella con los años pero sin entrar en muchos detalles (véase Penny 1995, 2000, 2002, 2009). En la formulación original de Penny figuran siete grandes fases cronológico-geográficas, pero Tuten (2003) estudia solo las tres primeras. Otras propuestas basadas en la consideración del español como una koiné, pero realizadas desde planteamientos teóricos y metodológicos muy diferentes pueden leerse en López García (1985) y Ridruejo (1985). El primero asegura que el castellano es una koiné fruto del contacto vasco-románico, y atribuye nada menos que catorce rasgos exclusivos del castellano al influjo del vasco (véanse las acertadas críticas de Trask y Wright 1988 y Tuten 2003: 108-110, así como la contrarréplica de López García 1988).

Burgos, un proceso que introdujo hablantes de ciertas variedades del romance de regiones como Cantabria, situadas directamente al norte. El siguiente paso fundamental fue el avance hacia Castilla la Nueva y la conquista de Toledo a finales del siglo XI, después de lo cual tuvo lugar una nueva serie de contactos dialectales, en los que intervinieron no sólo variedades que habían surgido mucho antes en Castilla la Vieja (incluyendo quizás la más prestigiosa, la de Burgos) sino también las variedades leonesas y mozárabes, junto con algunas variedades de otras partes más distantes de la Península o incluso de más allá. La *koiné* que surgió de esa mezcla habría de convertirse en la base del estándar alfonsí del siglo XIII [...] pero el proceso de mezcla se repitió con cada etapa importante de la Reconquista; la más notable fue luego la de Sevilla, reconquistada a mediados del siglo XIII y convertida en destino de un enorme flujo de gentes procedentes de toda la Península, una migración que dio lugar a un posterior proceso de mezcla dialectal y a la focalización o *koineización* que produjo las variedades andaluzas del español (Penny 2000: 87-88)

Estas modificaciones se ajustan, según Tuten, al modelo sociolingüístico de la koineización (→ Cap. 3, § 5.2.2), en el sentido de que existe una relación directa entre el momento temporal en el que se produce el cambio y unas condiciones sociohistóricas concretas que explican la dirección de los cambios que, como en toda situación de koineización, tienden a favorecer las variantes estadísticamente más frecuentes, cognitiva y lingüísticamente más prominentes y/o socialmente mejor valoradas, dando lugar a procesos de nivelación dialectal y simplificación. Las modificaciones estudiadas por Tuten (2003) son las siguientes:

FENÓMENO	FASE
Pérdida preposición + artículo (ennos, connos)	Burgos
Simplificación del sistema vocálico tónico	Burgos
Apócope extrema	Toledo
Leísmo incipiente	Toledo
Reorganización de los posesivos	Toledo
Reorganización del sistema de sibilantes	Sevilla
Expansión del leísmo	Sevilla
Pérdida de la apócope	Sevilla
Simplificación de los posesivos 1ª persona	Sevilla

Cuadro 4.1 Fenómenos asociados a la koineización (Tuten 2003)

Esta visión del español como una variedad koiné matiza considerablemente la idea de la cuña pidalina: en términos de la sociolingüística actual supone pasar de un modelo de difusión dialectal por reubicación a un modelo de formación dialectal por koineización. Así, la expansión del castellano por los dos tercios meridionales de la Península Ibérica no consiste tanto en la implantación de una modalidad norteña ya constituida en los territorios ocupados con el consiguiente “barrido”, por castellanización, de los viejos dialectos, sino más bien en la confluencia de diversas modalidades dialectales cuya mezcla origina un nuevo tipo de variedad lingüística fruto de la nivelación y simplificación de los dialectos norteños, el castellano incluido: el español, ciertamente, no es solo el castellano, y de hecho muchas de sus soluciones lingüísticas más distintivas no coinciden con las propias del castellano primitivo de los condados burgaleses y de los valles cántabros⁹⁹.

Este modelo permite explicar por qué las variedades lingüísticas peninsulares tienden a concentrar su variación en el *continuum* norteño pero, a medida que progresamos hacia el sur, la variación dialectal disminuye, si suponemos que «el contacto entre variedades en competencia fue más intenso en estas áreas inmediatamente después de su reconquista» (Penny 2000: 182). También explica, en opinión de Penny, por qué las variedades meridionales son más innovadoras y muestran cambios de tipo simplificador, una vez que sabemos que el contacto dialectal intenso y la subsiguiente koineización desencadenan procesos de nivelación y simplificación (→ Cap. 3, § 5.2.2).

3.2.2. Estandarización

Sobre el estudio de la estandarización del castellano en la Edad Media pesa la losa de dos prejuicios firmemente arraigados en la bibliografía: la irradiación de una norma prestigiosa desde Burgos, primero, y desde Toledo, después, y el empeño de Alfonso X por codificar una variedad lingüística concreta del castellano.

De acuerdo con autores como Menéndez Pidal (1976a), Lapesa (1981), Lleal (1990: 235-236) o Penny (2000: 295-298, 2002), el modelo normativo del castellano primitivo fue el habla de Burgos y su comarca, primero, y la de Toledo después, tras la reconquista de la ciudad en 1085. En realidad, la primacía lingüística de Toledo debe verse como la extensión del influjo lingüístico de Burgos hacia el sur, una vez que la base

⁹⁹ Como bien dice Penny (2000: 89): «La consecuencia, desde el punto de vista de la teoría sociolingüística, de la afirmación de que el español es el resultado de repetidas fases de mezcla dialectal, es que el castellano ha experimentado más procesos de simplificación (y nivelación) que otras variedades romances».

lingüística del estándar toledano era el castellano de Burgos¹⁰⁰. En cuanto a la importancia de Alfonso X como legislador lingüístico, tampoco dudan estos autores en considerar que el rey sabio definió un estándar lingüístico concreto y que este se basaba, fundamentalmente, en el habla de Toledo¹⁰¹.

Estos dos prejuicios han sido cuestionados desde diversos frentes en los últimos años (González Ollé 1978, Hilty 1997c, Lodares 1995, Sánchez González de Herrero 2002, Sánchez-Prieto 2004, 2007b, 2008d, Fernández-Ordóñez 2004, Tuten 2005), y es mi deseo mostrar cómo los datos de mi corpus se conjuran también en su contra pues, como veremos, resulta dudoso que existiera un castellano medieval estándar en el siglo XIII basado en una supuesta norma toledana, y también incierta es la idea, muy extendida, de que el castellano de las obras alfonsíes debe identificarse con el castellano medieval por antonomasia.

3.3. Dialectología histórica y documentación notarial

Si Menéndez Pidal fue capaz de reconstruir con acierto el panorama lingüístico peninsular de los siglos IX-XI, ello se debe fundamentalmente a que fue el primer filólogo que acudió directamente y de forma sistemática a los archivos y fundó su análisis en el estudio concienzudo y metódico de la documentación notarial que encontró de esa época. El valor de la documentación notarial para la Dialectología histórica es incalculable y ha sido señalado en múltiples publicaciones, de modo que excuso su defensa¹⁰².

¹⁰⁰ En palabras de Penny (2000: 297): «Fue decisivo que los grupos de hablantes que empleaban variedades que se habían desarrollado en el área de Burgos lograran poder social y político en Toledo, siguiendo a su conquista en 1085. Asimismo, en la mezcla dialectal que surgió consecuentemente en la nueva capital castellana, se favorecieron con más frecuencia los rasgos del habla de Burgos que los de las variedades regionales toledanas [...] o los traídos por otros inmigrantes [...]. Por consiguiente, cuando el habla de la clase superior toledana se eligió como base del estándar castellano, estaba caracterizada por un número significativo de rasgos importados de Burgos» Haría bien el lector en tomar con (mucho) escepticismo estas palabras, pues carecen de base empírica en la que sustentarse.

¹⁰¹ Recurro de nuevo a Penny (2000: 297-298), quien afirma que «[...] dentro de Castilla (y León tras la unión definitiva de las coronas en 1230), fueron los rasgos del español culto toledano los que pronto se volvieron preeminentes en la escritura. A causa del empleo abrumador de esta variedad en la producción literaria, legal y científica del *scriptorium* de Alfonso X el Sabio (1252-1284), se convirtió en el modelo *para todo tipo de escritura*, incluida la de los documentos de la Cancillería, *en todo el reino*» (cursiva mía).

¹⁰² La extraordinaria validez de la documentación notarial quedó confirmada años después por el propio Menéndez Pidal (1976a) en sus *Orígenes del español*. El uso de estas fuentes amplía considerablemente el espectro cronológico de la investigación sobre los orígenes del español, además de permitir una visión geográfica de los fenómenos lingüísticos, como han señalado Wright (1982), Lloyd (1994) o García Martín (1996). También Maia (1986) ha apreciado el potencial que encierran los documentos para el conocimiento lingüístico del pasado, siempre y cuando estos se analicen en número suficiente y correspondan a diferentes regiones y notarios. Como señala esta investigadora, si a partir de un análisis de este tipo se detectan ciertas cadencias en los datos, ello no puede deberse a la casualidad, sino que ha de interpretarse como un reflejo de las diferentes soluciones lingüísticas del pasado. Al igual que sucede con los textos literarios, es

Frente a la tradición de textos forales y la de los textos literarios, el recurso a documentos notariales presenta algunas ventajas indudables para el lingüista. A diferencia de lo que ocurre con los primeros, cuya localización geográfica y temporal no siempre es posible establecer, los documentos jurídicos y notariales registran normalmente la fecha y el lugar en el que fueron redactados o cuando menos es posible circunscribirlos a un área determinada. Los problemas que suscita la tradición textual de los fueros y textos literarios, en ocasiones compleja y enmarañada, no se plantean en el caso de los documentos notariales, pues la abundancia de los archivos permite escoger solo aquellos que sean originales.

Guiado por estas consideraciones, Menéndez Pidal (1919), pionero en este como en otros tantos asuntos, editó la primera colección de documentos notariales medievales castellanos compilados con un criterio lingüístico, los *Documentos Lingüísticos de Castilla* (DLE) y animó a otros a seguir por esta senda. Pidal resumía de la siguiente manera las bondades de la documentación notarial¹⁰³:

Los documentos notariales tienen una importancia especial para el estudio de las variaciones del lenguaje en el espacio y en el tiempo, a causa de expresarse comúnmente en el texto de los mismos el año en que fueron otorgados, y por contener indicaciones más o menos concretas acerca del lugar en el que se escribieron (Menéndez Pidal 1919: V)

Los DLE de Menéndez Pidal son y han sido el principal referente documental de la Dialectología medieval, pues a menudo constituyen la única fuente manejada por los estudios que persiguen la obtención de información dialectal de más de una región¹⁰⁴. Por ello, conviene exponer brevemente cuál es el diseño de la obra.

importante insistir en que los documentos realmente válidos son solo los originales, no las copias, como ya alertó Torreblanca (1989: 402).

¹⁰³ Como precedente de la labor de Menéndez Pidal hay que citar la sólida obra de Staaf (1907), quien editó algunos documentos leoneses, procedentes en su mayoría de los fondos del monasterio de Sahagún. La obra de Pidal es más ambiciosa, pues pretendía ser una colección de documentos lingüísticos que cubriera todo el espacio geográfico de los dialectos centrales: debido a la Guerra Civil, solo vio la luz el tomo correspondiente a Castilla, el tomo de documentos leoneses proyectado por Menéndez Pidal nunca se imprimió, aunque consta que su elaboración estaba en la mente de Menéndez Pidal y, por último, con un retraso considerable vio la luz el volumen correspondiente al Alto Aragón, a cargo de Navarro Tomás (1957).

¹⁰⁴ Con posterioridad a Menéndez Pidal se elaboraron monografías dialectales que atienden a un espacio geográfico concreto o se centran en los fondos de un archivo documental determinado, pero lo que de verdad escasea son estudios con una amplitud de miras mayor que atiendan al espacio dialectal peninsular desde una perspectiva de conjunto. Esta labor se ha visto obstaculizada por las peculiares condiciones de política científica y universitaria de la España autonómica, gustosa de financiar todo proyecto local o regional, pero reacia a los proyectos suprarregionales, como ya denunció en su día Catalán (1974).

Los DLE recogen 373 documentos notariales de los siglos XI-XV procedentes del reino de Castilla y divididos en quince regiones dialectales. El grueso de la documentación corresponde al siglo XIII, centuria de la que se adjuntan 271 diplomas, frente a los escasos 16 documentos del siglo XV y los 42 del siglo XIV. El aporte de la documentación previa al siglo XIII es también testimonial, pues Menéndez Pidal solo editó 1 documento del siglo XI y 43 del XII.

La menor presencia de documentos bajomedievales en la colección la justifica Menéndez Pidal (1919: v-vi) «[...] porque de ese tiempo ya los textos literarios castellanos se conservan en gran número y la lengua restringida y cada vez más amanerada de los notarios pierde casi todo su interés frente a la más rica de los escritores de varia índole que entonces abundan»¹⁰⁵.

La división territorial de los dominios lingüísticos usualmente aceptada en la filología española sigue siendo la establecida por Menéndez Pidal en los DLE, en la que repartió los documentos del reino de Castilla en quince zonas dialectales: La Montaña, Campó, Castilla del Norte, Rioja, Álava, Burgos, Osma, Valladolid y Cerrato, Segovia y Ávila, Sigüenza, Toledo, Cuenca, Plasencia, Andalucía y Murcia. Es importante saber que esta clasificación, realizada antes de la publicación de *Orígenes del español* se basa, en palabras del propio Menéndez Pidal (1919: ix) en «lo que conocemos de la historia de las regiones políticas, administrativas y culturales en la Edad Media»¹⁰⁶. Menéndez Pidal parceló el espacio lingüístico castellano en regiones más pequeñas al norte del Duero que al sur del río, porque en el norte las diferencias geográficas son más pronunciadas (aunque no lo dice, claro es que se basa aquí en el reparto dialectal moderno)¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Nótese que en la concepción pidalina los documentos notariales son una fuente auxiliar de los textos literarios y se encuentran subordinados a ellos, en la medida que solo son útiles cuando escasean los textos literarios pero, cuando florecen estos, resultan de poco interés. Esto se percibe también en su *Historia de la lengua*, convertida en gran parte en una Historia de la lengua literaria, y salpica igualmente a la Historia de Lapesa (1981), que a partir del siglo XIII es esencialmente otra historia de la lengua literaria. Este es un fallo metodológico de Menéndez Pidal, pues los documentos de los siglos XIII-XV son, como poco, igualmente relevantes para el estudio de la lengua medieval que los textos literarios (Fernández-Ordóñez 2009).

¹⁰⁶ Obsérvese que no figura el término “lingüísticas”, quizá porque entonces, en 1919, sobre el reparto dialectal peninsular en la Edad Media no se sabía apenas nada y, en todo caso, lo que se sabía se debía sobre todo a los estudios del propio Pidal. Quizá por ello Menéndez Pidal excluyó del panorama dialectal castellano la documentación de Tierra de Campos (Palencia, Sahagún), vinculada en origen al reino de León y no a Castilla. Sin embargo, hoy se considera que esta zona mira más hacia Castilla, lingüísticamente hablando, que hacia León (Pascual y Santiago 2003, Fernández-Ordóñez 2009).

¹⁰⁷ Y, en consonancia, las agrupación dialectal de los documentos sureños pierde profundidad porque «Al Sur del reino, donde la repoblación traída por una reconquista tardía mezclaba habitantes de muchas regiones del Norte, la lengua pierde interés dialectal [...]», opinión que resulta un tanto paradójica si nos atenemos al hecho de que la fractura dialectal más importante en la historia del español tuvo lugar precisamente en Andalucía entre los siglos XIII y XV (Frago 1993).

Claro es que no todo son ventajas en los documentos notariales: el carácter netamente formulario de muchos documentos y las rígidas convenciones a las que estaba sujeta su escritura, fuertemente impregnada por unos usos jurídicos a menudo conservadores, los sitúan en clara desventaja frente al mucho más rico universo lingüístico y discursivo de los textos literarios¹⁰⁸.

Una cuestión que no ha dejado de suscitar encontrados debates entre los investigadores radica en si los documentos notariales reflejan o no las diferencias lingüísticas locales. Este problema es especialmente complejo en lo tocante a la fonética, pues las soluciones gráficas de los documentos no pueden, sin más, interpretarse como trasunto de la fonética de la zona, ya que hay que tener en cuenta también las tradiciones de escritura¹⁰⁹.

Otra dificultad latente en el uso de la documentación notarial atañe a la posible variación sociolingüística que puedan contener los documentos, ya que el estudio de su reflejo en la documentación notarial resulta complicado. Es difícil averiguar algo más que el nombre de los escribas y notarios medievales, o descubrir la valoración social de ciertos hechos lingüísticos en la lengua medieval. Por otra parte, tampoco el conocimiento del nombre o la filiación de los notarios es garantía absoluta de que fueran oriundos y residentes del lugar donde se redactó el documento¹¹⁰.

Una tarea pendiente es demostrar hasta qué punto la distribución de Menéndez Pidal se adecua a la variedad lingüística que reflejan los documentos medievales o si, por el contrario, requiere ser modificada o sustituida por otra. Esta tarea entronca directamente con un aspecto central del quehacer dialectológico, a saber, el establecimiento de áreas lingüísticas. Menéndez Pidal (1919) agrupó sus documentos en función de una clasificación dialectal previa, en lugar de partir de los datos documentales en bruto para llegar a la distribución geográfica de los fenómenos lingüísticos. Como ya he dicho, este planteamiento metodológico precisa ser revisado, pues en algunos casos ha sido causa de que se hayan segmentado territorios lingüísticamente similares en función

¹⁰⁸ Como bien dice Sánchez-Prieto (1996: 26) «El carácter único del documento se ve matizado por la utilización de modelos previos sobre los que se da forma definitiva a la *minuta*, o sencillamente, por la transferencia de secciones de un documento a otro. La coincidencia en el contenido textual (el *tenor*) de un tipo documental redundante, pues, en la pervivencia de ciertas características lingüísticas [...] La utilización de modelos anteriores es un freno a la autenticidad lingüística de los documentos como representación genuina de los usos del escribano».

¹⁰⁹ Discuten este problema Navarro Tomás (1909, 1957: VIII-IX), Menéndez Pidal (1919: V), Catalán (1974), Maia (1986), Mariño (1998: 129-135) y Fernández-Ordóñez (2009).

¹¹⁰ Las bases de una sociolingüística histórica no están todavía suficientemente asentadas (→ Cap. 3, § 5.3), pero véase Matute Martínez (2004).

de su diferente adscripción política, tal y como ha sucedido con los límites entre el leonés oriental y el castellano occidental (§ 3.1).

Otra cuestión que merece ser sopesada con cuidado radica en el número de documentos necesarios para llevar a cabo una investigación dialectal en terrenos distintos de la fonética, pues se ha señalado que el estudio de la gramática o el léxico en perspectiva dialectal requiere de un corpus documental más amplio que el contenido en los DLE. Por último, parece claro que el acopio documental realizado por Menéndez Pidal para los siglos XIV y XV es claramente insuficiente, pues el número de documentos de estas dos centurias que recogen los DLE es excesivamente bajo como para extraer conclusiones fundadas.

Como ya he mencionado, desde Menéndez Pidal hasta hoy apenas se ha avanzado en el manejo de nuevas fuentes documentales que permitan abordar la articulación del mapa dialectal de la Península Ibérica en la Edad Media¹¹¹, pero sin embargo sí que ha progresado notablemente el conocimiento sobre las condiciones de producción de los documentos y el notariado en la Edad Media. Las sólidas investigaciones de Ostos y Pardo (1989, 2003), García Valle (1998) y Matute Martínez (2004) me eximen, creo, de profundizar más en este aspecto.

3.4. Dialectología histórica y tiempos compuestos

Esta investigación parte de la hipótesis de que la variación dialectal que presentan los dialectos iberorrománicos no se agota, ni mucho menos, en el siglo XIII. Es mi propósito mostrar, a partir del estudio de una serie de fenómenos gramaticales relacionados con los tiempos compuestos, que existe variación dialectal en el castellano de los siglos XIII al XV y que esta variación no es solo fonética, sino también morfosintáctica. Pretendo así unirme a quienes han cuestionado la reconstrucción tradicional de Menéndez Pidal y Lapesa del mapa lingüístico peninsular, fundada en la

¹¹¹ Por consiguiente, las obras de referencia sobre la dialectología histórica peninsular en la Edad Media siguen siendo las de Zamora Vicente (1967), Menéndez Pidal (1976a) y Lapesa (1981). Por el mismo motivo, los estudios gramaticales no circunscritos a un área geográfica concreta (el espacio leonés, por ejemplo) suelen recurrir a los DLE como casi única fuente de datos notariales, como si no se hubieran editado otras colecciones documentales desde 1919 y, en el caso de las monografías dialectales, estas no han tratado de comparar sus datos con los obtenidos para otras zonas de la geografía peninsular, de modo que lo que falta es una visión de conjunto que supere el atomismo actualmente dominante. No estoy, ni mucho menos, en contra de las investigaciones especializadas sobre un espacio dialectal concreto o sobre los fondos de un monasterio determinado, pero creo que no articular los resultados de estas investigaciones en un marco de referencia más amplio lastra decisivamente el avance de la disciplina y restringe sustancialmente el alcance de las hipótesis de trabajo: hay que ser más ambiciosos.

existencia desde finales del siglo XIII de un dialecto homogéneo, el castellano, sin apenas variación interna.

Los datos de mi corpus no avalan esta interpretación sino que, por el contrario, muestran que las lenguas iberorrománicas presentan un notable estado de variación dialectal en el terreno de los tiempos compuestos. Esta variación no es propia solo de los documentos notariales, sino que también está presente en los textos literarios. Si mi hipótesis es correcta, y los datos así lo avalan, la existencia de este estado de variación obliga, por un lado, a modificar de raíz el estado de la cuestión sobre la evolución de los tiempos compuestos, y por otro lado, aconseja replantearse igualmente los presupuestos sobre los que se ha construido la historia de la lengua española de los siglos XIII-XV, que si apenas ha dado cabida a la variación dialectal en su conjunto, ha olvidado del todo punto el estudio de la variación gramatical.

Para poder validar esta hipótesis es preciso redefinir los materiales documentales de partida, y con esta reflexión enlace con todo lo dicho en el apartado (§ 2) a propósito de la confección de los corpus diacrónicos. Pienso que la desatención de la realidad dialectal de la Península Ibérica entre los siglos XIII-XV obedece no tanto a una falta de interés teórico por la variación como a una selección inadecuada de las fuentes documentales, que es lo que verdaderamente ha impedido vislumbrar patrones de variación geográfica claros en la lengua medieval de los siglos XIII-XV.

Es evidente que si la historia de la lengua se restringe al estudio de la lengua literaria tal y como se ha planteado hasta el presente, a partir del análisis de una serie de cortes cronológicos por centurias en los que se examina la lengua de uno o dos testimonios (o a lo sumo tres) –digamos el *Poema de mio Cid*, los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, la *Estoria de España* de Alfonso X, el *Libro del conde Lucanor*, el *Libro de buen amor*, el *Corbacho* y *La Celestina*, por citar el canon más frecuente en las monografías gramaticales– difícilmente se podrá apreciar variación geográfica alguna. Y es que la percepción de la variación dialectal exige una diversidad de testimonios mayor que la mera confrontación de un testimonio con otro.

Por otra parte, los escasos trabajos que incluyen documentación notarial en sus corpus recurren por lo general a los omnipresentes *Documentos lingüísticos de España* de Menéndez Pidal que, como ya hemos visto, solo contienen 42 documentos del siglo XIV y 16 del siglo XV, material a todas luces escaso e insuficiente para estudiar la variación dialectal de naturaleza gramatical. Pero es que, además, en las contadas ocasiones en las que un estudio de morfosintaxis histórica recurre a los documentos notariales como fuente

de datos, el propósito último de su inclusión es confrontarlos en bloque con los textos literarios, pero no contrastar el testimonio de unos documentos con otros en función de su procedencia geográfica¹¹². Las posibilidades de estudiar la lengua medieval desde los presupuestos de la dialectología histórica quedan así abortadas y desleídas en una mera confrontación de registros entre la lengua de los textos literarios y la lengua de los documentos notariales.

Con el fin de no incurrir en los mismos defectos que critico, me he propuesto compilar un corpus de nueva planta en el que la labor de acopio y depuración de los materiales documentales satisfaga los requisitos ideales que a lo largo de este capítulo he defendido como propios de un corpus diacrónico fiable y representativo. A lo largo de los dos apartados siguientes explicaré qué criterios he utilizado para compilar el corpus de textos literarios (§ 4), cómo he confeccionado el corpus de documentos notariales (§ 5) y qué criterios he seguido para el establecimiento de áreas dialectales. Abordo la descripción exhaustiva de cada testimonio del corpus de textos literarios en el Capítulo 5 y, en cuanto a los documentos notariales, ofrezco los datos completos de cada diploma en el Anexo de la tesis. Aunque voy a postergar la exposición detallada de los fenómenos de variación dialectal propios de los tiempos compuestos hasta los Capítulos 6-9, sí puedo adelantar ya aquí una lista preliminar de los fenómenos que me propongo a investigar:

1. Concordancia entre el participio y el objeto
2. Anteposición del participio al auxiliar
3. Interpolación de constituyentes entre auxiliar y participio
4. Variación *hemos / avemos* en *hemos cantado*
5. Variación *habéis / avedes* en *habéis cantado*
6. Empleo de *habrás cantado*
7. Empleo de *habría cantado*
8. Empleo de la pasiva compuesta *ha sido dicho*
9. Auxiliación con *haber* de predicados intransitivos

¹¹² Cuestión por otra parte difícil habida cuenta de que en los DLE 15 regiones dialectales deben repartirse los 42 documentos del siglo XIV y los 16 del XV; en un reparto hipotético a partes iguales obtendríamos 3 documentos por zona para el XIV y 1 por zona para el XV; cifras que no dan apenas margen para el estudio de la variación geográfica: ¿cómo se puede asegurar que de la mera confrontación de tres y solo tres documentos de Burgos con tres de Sevilla se podrá apreciar alguna diferencia dialectal de naturaleza gramatical clara y evidente? Para empezar, puede ser que el fenómeno que se investiga no aparezca o lo haga en proporciones ínfimas.

Todos estos fenómenos están sujetos, en mayor o menor grado, a variación tanto en los textos literarios como en la documentación notarial; variación que no es aleatoria sino que se encuentra en muchos casos condicionada por factores lingüísticos y que se ordena de forma más o menos clara según unos patrones de distribución geográfica que permiten el trazado de isoglosas morfosintácticas que fragmentan en varias zonas el mapa dialectal peninsular de los siglos XIII-XV, como se explica en los Capítulos 6-9.

4. EL CORPUS TEXTUAL DE ESTA TESIS. CRITERIOS DE SELECCIÓN

Como se ha tenido ocasión de comprobar, la selección y adecuación del corpus no es, en modo alguno, una tarea menor, sino que de ella depende en gran medida la calidad de los resultados finales de toda investigación lingüística llevada a cabo sobre textos antiguos, como bien dice Wanner:

The quality of linguistic analyses directly depends on the representativeness and robustness of the underlying data. To be able to judge the value of the input data, the complete array of philological concerns applied by the compilers of the corpus and the architects of the data base needs to be available for inspection: identity of texts, their genre, date and place of composition, date and place of the copy, and principles of transcription (Wanner 2005: 32)

El corpus de textos que constituye la base documental de esta tesis pretende sortear las dificultades y deficiencias que aquejan a otros corpus diacrónicos del español y que han sido objeto de análisis en los apartados anteriores. Para ello, he intentado compilar un corpus que fuera mínimamente representativo de la lengua medieval en el que se vieran reflejadas todas las variedades lingüísticas del espacio peninsular, con exclusión del catalán. En la medida de lo posible, he intentado servirme únicamente de testimonios originales o copias cercanas al original, con el objeto de minimizar el impacto del proceso de copia sobre la representatividad y confiabilidad de los datos. He procurado igualmente dar cabida al mayor número posible de tradiciones discursivas y me he esforzado por compatibilizar textos literarios con documentación notarial.

La metodología empleada establece una diferencia radical entre el corpus utilizado en esta investigación y los utilizados por otros estudios previos sobre los tiempos compuestos, ya que este corpus establece un control exhaustivo de los datos primarios en una cuádruple vertiente: (a) establece una escala de fiabilidad de los testimonios

atendiendo a su materialidad, pues distingue entre originales, copias cercanas al original y copias tardías; (b) proporciona información completa sobre los aspectos lingüísticos y materiales de cada testimonio utilizado; (c) practica una clasificación espacial de los testimonios, de modo que, hasta el presente, es el único corpus diacrónico que contempla la variación dialectal de la evolución de los tiempos compuestos; (d) aumenta considerablemente el número de testimonios que integran la base de datos, con la consiguiente ganancia en finura y detalle en el análisis de los datos.

Expongo a continuación los criterios que han guiado la selección de los textos de cada corpus, así como la labor de acopio y depuración de los materiales. La descripción exhaustiva de cada testimonio utilizado se aborda, como he dicho, en el capítulo siguiente (→ Cap. 5).

4.1. Extensión del corpus. Límites temporales

El corpus de textos literarios consta de dos secciones bien diferenciadas, una integrada por textos “latinos” redactados entre los siglos IX-XII y otra formada por textos romances de los siglos XII-XV. Los textos latinos se han agrupado en un único periodo cronológico muy amplio, mientras que los romances se han clasificado en cinco, según se muestra en el Capítulo 5. Esta periodización se ha establecido apelando a criterios de historia lingüística interna y externa, aprovechando parte de las reflexiones y planteamientos sobre la periodización en la historia del latín y del español de Menéndez Pidal (1976a, 2005), Marcos Marín (1979, 1994b), Lapesa (1981), Väänänen (1981), Eberenz (1991a), Echenique (1995), Herman (1997) y Echenique y Sánchez Méndez (2005), entre otros.

Quiero dejar claro que mi propuesta de periodización obedece a la necesidad metodológica de establecer cortes cronológicos en los datos para hacerlos comparables, pero no presupone un intento de establecer entidades coherentes y bien delimitadas como objeto de estudio. Marbetes como español primitivo o castellano alfonsí son etiquetas conceptuales útiles para el lingüista interesado en investigar la lengua de un período cronológico dado, pero carecen de entidad propia (coincido en este punto con Wright 1999).

En cuanto a los textos “latinos”, he dividido el corpus en un único período deliberadamente amplio (800-1140) porque la escasez de textos de esta época obliga a proyectar los datos en una perspectiva global, ya que no cuento con suficientes datos para afinar en la cronología.

Atendiendo ahora a los textos en romance, he fijado los límites inferior y superior del corpus en las fechas de los textos que tradicionalmente acotan el espacio literario de la Edad Media, esto es, el *Poema de mio Cid* (1140) y la *Celestina* (1499)¹¹³. La primera época, la del romance primitivo, abarca desde 1140 hasta 1252, fecha de subida al trono de Alfonso X. La figura de este monarca señala ciertamente un antes y un después en la lengua y la literatura medievales, corte apreciado y bien argumentado en todas las propuestas de periodización surgidas hasta la fecha. Por ello, creo más que justificado el marbete de “época alfonsí” que usualmente se aplica a la segunda mitad del siglo XIII castellano.

La siguiente franja cronológica, que he acotado arbitrariamente entre la muerte de Sancho IV (1295) y la de Pedro I (1369), corresponde al siglo XIV casi en su totalidad. La identificación del siglo XIV como una centuria lingüísticamente diferente al XIII y al XV ha sido también advertida por los historiadores de la lengua, quienes, por lo general, se han basado en el testimonio de Juan Ruiz y don Juan Manuel para caracterizar la lengua de este siglo (Lapesa 1981: 249-262, Menéndez Pidal 2005: 561-574). Desde el punto de vista de la producción literaria, el entorno que concentra la mayor parte de los testimonios a los que he recurrido se encuentra en la corte castellana de Alfonso XI.

La cuarta etapa cronológica comprende un período de casi noventa años y es, por tanto, más extensa que las anteriores. Encuadro sus límites entre la muerte de Pedro I (1369) y la de Juan II (1454). En lo político, el acontecimiento decisivo que marca esta etapa es la consolidación de la nueva dinastía Trastámara en Castilla (desde 1369) y en Aragón (desde 1412), tras las guerras civiles que asolaron Castilla en el reinado de Pedro I. El cambio dinástico establece un antes y un después en la historia medieval castellana y, posiblemente, también en la historia lingüística (Eberenz 2004), si bien este es un tema sobre el que se ha trabajado poco. En lo cultural, este período ve nacer el interés por el humanismo y las traducciones, que alcanzarán su máximo esplendor en el *scriptorium* avienense de Juan Fernández de Heredia y en la corte de Juan II.

Por último, la quinta etapa corresponde esencialmente al reinado de los Reyes Católicos y comprende desde 1455 hasta 1499, fecha que cierra el siglo y alumbra la última gran obra literaria del medievo, la *Celestina*. El límite superior es, hasta cierto punto, arbitrario, una vez que la frontera entre lo medieval y lo clásico, llegando a finales

¹¹³ Aunque el año 1140 como fecha de redacción del *Poema de mio Cid* es bastante discutible (→ Cap. 5, § 3.1), la mantengo como límite temporal inferior del corpus simplemente por fijar un año de partida, año que en este caso es fácilmente identificable por todos dada la fama en la Filología Española de ese año 1140.

del XV o principios del XVI resulta harto imprecisa, al menos desde un criterio estrictamente lingüístico, y bien podría ampliarse hasta 1525 o, incluso, hasta 1550 (Eberenz 1991a).

4.2. Extensión del corpus. Límites geográficos

A tenor de las consideraciones expuestas en (§ 3) acerca de las dificultades que plantea la ubicación geográfica de los textos literarios apelando a sus soluciones lingüísticas he optado por clasificar dialectalmente los textos de mi corpus según un criterio geográfico muy laxo que contempla tan solo la existencia de tres grandes áreas dialectales: central, oriental y occidental. Esta clasificación es una hipótesis de trabajo que se funda sobre la necesidad de comparar en el eje diatópico unos textos con otros, y no prejuzga la adscripción geográfica de los textos a una u otra variedad dialectal. Por ello, me resisto a emplear los adjetivos “castellano” o “aragonés” para referirme a los textos del corpus, porque si bien en ocasiones puede equiparse el castellano con lo central y el aragonés con lo oriental, esta equiparación se revela problemática en otros muchos casos.

Por ejemplo, aunque las obras de Fernández de Heredia pueden reputarse claramente como pertenecientes a la realidad lingüística del aragonés, su situación no es equiparable a la de la *Crónica de Aragón* de Fauberto Fabricio Vagad, escrita más de un siglo después, pues esta ya no está escrita en romance aragonés sino en un castellano con marcados rasgos aragoneses. *Mutatis mutandis*, el mismo problema se puede plantear para los textos ubicados en las variedades occidentales. Por ejemplo, los *Miragres* de Santiago están escritos claramente en gallego, pero el *Poema de Alfonso XI*, sobre el que su autor afirma haberlo escrito en castellano (→ Cap. 5, § 5.5, § 6.7), se ha conservado en un manuscrito plagado de rasgos lingüísticos occidentales que, presumiblemente, estaban ya en el arquetipo. El grado de occidentalismo de la lengua del *Poema de Alfonso XI* contrasta fuertemente con esta afirmación del autor, lo que obliga a cuestionarse si el poema está escrito en dialecto leonés, si se trata de un castellano muy leonesizado o, también, si en 1348 el autor del poema no percibía su dialecto como una variedad netamente distinta del castellano, lo que, en definitiva, se traduce en la dificultad de fijar los límites dialectales entre los dominios castellano y leonés en época medieval (§ 3).

Para tratar de paliar este tipo de problemas opto, como digo, por seguir una clasificación que quizá no sea muy precisa y detallada, pero que es en cualquier caso operativa y no es deudora de ninguna opinión preconcebida. No obstante, he renunciado a

la posibilidad de aplicar esta clasificación a los textos más primitivos (todos los anteriores a Alfonso X), sobre cuya ubicación geográfica y modalidad dialectal existen profundas controversias.

4.3. Representatividad y criterios de selección

La principal función de un corpus es establecer un vínculo entre la teoría y los datos, pero para que ese vínculo sea significativo el corpus debe ser representativo y estar bien diseñado, si este aspira a ser un reflejo lo más aproximado posible de la realidad lingüística que encierran los textos del pasado. Todo corpus, en efecto, aspira a ser representativo, a reflejar lo más fielmente posible la realidad de la lengua que se pretende describir, fidelidad que en el caso de los corpus medievales iberorrománicos se ve obstaculizada por tres restricciones principales: (a) la limitación del número de textos disponibles, especialmente antes de 1250; (b) la limitación relativa a la distribución geográfica de los textos; (c) la limitación impuesta por el verso en determinadas épocas y tradiciones discursivas, lo que obstaculiza la comparación entre unas obras y otras.

El diseño de un corpus representativo está mediatizado por la finalidad del corpus y debe estar guiado por una serie definida de criterios de selección¹¹⁴. Si bien la finalidad de cada corpus no resulta difícil de establecer y explicitar, no ocurre lo mismo con la representatividad (Biber, Conrad y Reppen 1998: 246). Como ya he mencionado, la contingencia de la transmisión textual en la Edad Media limita las posibilidades de construir un corpus representativo, especialmente en sus aspectos diatópicos y diastráticos, pues no se conoce bien la variación interna de las lenguas iberorromances en la Edad Media, ni tampoco la variación asociada a las diferentes tradiciones discursivas medievales. Indudablemente, ello constituye una traba importante para el lingüista, pues el grado de representatividad alcanzado siempre será imperfecto y menor del que se obtiene al trabajar con datos sincrónicos. Pero afortunadamente, aunque el grado de variación sintáctica que pueden presentar los textos es inmenso y se halla sujeto al influjo de un elevado número de factores, la investigación en Lingüística de Corpus ha puesto de manifiesto que la observación de muestras lingüísticas representativas de un estado de lengua dado permite obtener datos estadísticos ciertamente interesantes¹¹⁵.

¹¹⁴ «La representatividad es un concepto vinculado de manera indisoluble a lo que quiere representarse; se trata de una hipótesis de repartición de todos los parámetros que sólo en la praxis puede determinarse como más o menos afortunada» (Rafel i Fontanals y Soler i Bou 2003: 53).

¹¹⁵ El análisis estadístico permite medir la intensidad de los fenómenos lingüísticos, determinar su grado de estabilidad y de varianza y disminuye notablemente el riesgo de error implícito en todo análisis intuitivo. Por

En la compilación del corpus de textos literarios me he guiado por dos criterios fundamentales: fiabilidad y comparabilidad. El primero alude a la búsqueda de testimonios conservados en manuscritos originales o copias cercanas al original, mientras que el segundo atañe a la selección de textos parecidos en cuanto a sus características en más de una variedad lingüística, con el objetivo de minimizar las inevitables distorsiones impuestas por las diferencias de tradiciones discursivas, vicisitudes materiales, contexto de producción, estilo, etc.

Dado que las modificaciones lingüísticas a las que se ven sometidos los manuscritos en el proceso de copia constituyen, a mi juicio, la principal amenaza a la representatividad y fiabilidad de los datos, tal y como he argumentado antes en (§ 2), decidí subordinar todos los criterios de selección a la fiabilidad de los manuscritos elegidos como fuentes de datos. Por ello, recurro únicamente a testimonios originales o copias cercanas al original¹¹⁶. Esta decisión implica renunciar a todos aquellos textos de los que, como en el caso del *Conde Lucanor* o del *Calila y Dimna*, solo se conservan copias tardías. No obstante, he relajado este criterio para la época del romance primitivo (1140-1252), pues sin recurrir a las copias sería imposible analizar la situación lingüística de esta etapa cronológica en toda su complejidad. En efecto, ¿qué texto o documento anterior a 1252 permite observar tal variedad de registros como el *Poema de mio Cid*? Sería inconcebible realizar una historia de la lengua anterior a Alfonso X sin este texto, o sin los poemas de Gonzalo de Berceo. Esta decisión metodológica ha motivado la inclusión en el corpus de obras como el *Poema de mio Cid*, el *Libro de Alexandre* o los poemas de Berceo, únicos tres casos en los que he violado el criterio de fiabilidad¹¹⁷.

Así las cosas, el corpus de textos literarios romances se nutre de sesenta textos medievales, de los cuales 21 son originales (35 %), en el sentido definido en (§ 2.1), 35 copias cercanas al original (58 %) y solo 4 son copias tardías (7 %). Atendiendo al soporte material de los testimonios, el corpus lo integran cincuenta y tres manuscritos (88 %) y

otra parte, el hecho de que la variación sea consustancial a las lenguas aconseja analizar esta variación mediante métodos de análisis cuantitativos que permitan percibir esta de manera clara y precisa. La cuantificación, en suma, es un instrumento de precisión y fiabilidad que debe acompañar a todo estudio diacrónico. Sobre la importancia de la cuantificación en Lingüística de Corpus véase Milroy (1992: 75-79) y Biber, Conrad y Reppen (1998).

¹¹⁶ Como he explicado con anterioridad (§ 2.1), adopto como criterio de cercanía el límite de una generación —unos cincuenta años—, según recomiendan los estudios sociolingüísticos (Chambers 2003).

¹¹⁷ Con todo, el caso de Berceo es peculiar y no resulta comparable al del *Poema de mio Cid* o al *Libro de Alexandre*, ya que los manuscritos del siglo XVIII en los que se conservan la mayoría de las obras de este autor gozan de un grado de fiabilidad muy elevado respecto al modelo del siglo XIII del que fueron copiados (→ Cap. 5, § 3.12) y, con las debidas precauciones (distinguiendo en los códices del XVIII las secciones que proceden de *Q de las que proceden de F) no arrojan excesivos problemas, al menos para la investigación de los fenómenos morfosintácticos objeto de esta tesis.

siete impresos (12 %) La siguiente tabla recoge todos los textos romances del corpus clasificados según la calidad filológica del testimonio elegido como fuente de datos¹¹⁸.

¹¹⁸ Véase el Capítulo 5 para la información concreta sobre cada texto en particular de acuerdo con esta clasificación. Soy consciente de que la datación de algunos manuscritos entraña serias dificultades y, por tanto, a veces la frontera entre original y copia cercana al original es tan volátil que se pueden encontrar argumentos de similar peso a favor y en contra de una u otra adscripción (así en el caso del *Fuero Real*, texto que plantea el problema de ser un original múltiple (→ Cap. 5, § 4.3), o el de los *Claros varones de Castilla*, cuya circulación manuscrita previa a ser impreso podría hacer dudar si el impreso es o no el original (→ Cap. 5, § 7.6), por no hablar de *La Celestina*, en cuya compleja génesis se entrecruzan la debatida autoría del Auto I, la existencia del manuscrito de Palacio y la muy cierta posibilidad de que hubiera habido una edición anterior a la de Burgos de 1499 (→ Cap. 5, § 7.9).

TESTIMONIOS ORIGINALES	COPIAS CERCANAS AL ORIGINAL		COPIAS TARDÍAS
Fuero de Avilés	Disputa del alma y el cuerpo	Poema de Alfonso XI	Poema de mio Cid
Tratado de Cabrerros	Auto de los Reyes Magos	Ordenamiento de Alcalá	Libro de Alexandre
Cuaderno Cortes 1207	Liber regum	Sumas de historia troyana	Vida de san Millán de la Cogolla
Fuero de Alcalá	Fuero de Madrid	Visión de Filiberto	Milagros de Nuestra Señora
Fuero Real	Fazienda de Ultramar	Crónica de San Juan de la Peña	
Estoria de España	Razón de amor	Crónica de Espayña	
General estoria I	Vida de Santo Domingo de silos	Crónica 1344	
General estoria IV	Poridat de Poridades	Miragres de Santiago	
Traducción gallega Estoria de España	Libro de los buenos proverbios	Embajada a Tamorlán	
Traducción del Roman de Troie	Libro de los animales que cazan	Corbacho	
Gran Crónica de Espanya III	Estoria de los godos	Siervo libre de amor	
Crónica troyana	Fuero Juzgo	Atalaya de las crónicas	
Décadas de Tito Livio	Fueros de Aragón	Generaciones y semblanzas	
Libro de la historia troyana	Fuero general de Navarra	Arboleda de los enfermos	
Crónica de Iria	Nuevo testamento	Bienandanzas y fortunas	
Crónica de España	General estoria II	Celestina	
Cárcel de amor	Sumario analístico		
Claros varones de Castilla	Libro de buen amor		
Crónica de Aragón	Crónica de Alfonso XI		
Gramática castellana			
Églogas			
21 (35 %)	35 (58 %)		4 (7 %)

Tabla 4.6 Originales y copias en el corpus de esta tesis

Si se confronta el corpus de esta investigación con los utilizados en las investigaciones precedentes sobre los tiempos compuestos (§ 2.3-2.4), salta a la vista la gran disparidad en cuanto a la calidad filológica de los testimonios utilizados: mi corpus acoge solo un 7 % de copias, frente al 47 % de media que muestran los estudios previos. Indudablemente, el haber reducido el número de copias incrementa de manera notable la fiabilidad del corpus y evita problemas como los comentados en (§ 2).

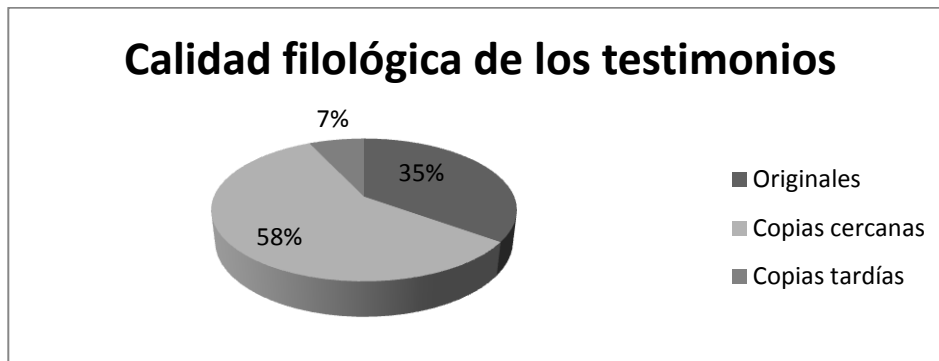


Gráfico 4.5 Calidad filológica de los testimonios en el corpus de esta tesis

El segundo criterio al que aludía más arriba, el de la comparabilidad, me llevó a tratar de establecer una clasificación de aquellos testimonios que satisficieran los requisitos de fiabilidad basándome en una serie de parámetros que posteriormente me permitieran comparar los datos con un mínimo de garantías. En este orden de importancia, los tres parámetros que gobiernan la comparabilidad de los textos aluden a las tres conocidas dimensiones de la variación lingüística: diacrónica, diatópica y diafásica.

Dentro de cada uno de los cinco periodos cronológicos en los que se divide el corpus de textos romances decidí incluir, como mínimo, cinco textos, de modo que la caracterización lingüística de cada periodo no quedara fiada a uno o dos testimonios, como sucede habitualmente en muchas publicaciones. No obstante, el número más bajo de textos por etapa cronológica es de ocho, de modo que considero que cada periodo está más que suficientemente representado, al menos en términos numéricos. La razón de haber compilado un corpus extenso obedece a que, los corpus, si son amplios, permiten comparar con gran precisión diversas variedades lingüísticas entre sí y explotar los aspectos cuantitativos de dichas variedades, comparación que resulta problemática e imprecisa cuando el número de testimonios del corpus es exiguo. Hay que considerar, además, que la fuerte asociación existente entre la lengua escrita y la distancia

comunicativa, por un lado, y un grado elevado de elaboración lingüística, por otro, puede ser causa de que la variación gramatical se vea sometida en muchos de los textos de nuestro corpus a un filtrado sociolingüístico que puede distorsionar nuestra perspectiva de análisis e interpretación de los datos. Por ello, es más fácil establecer generalizaciones para un determinado estado de lengua en la diversidad textual que de la mera descripción de un solo texto¹¹⁹.

Si bien encontrar testimonios que cumplieran los criterios de fiabilidad y comparabilidad diacrónica no fue difícil, no puedo afirmar lo mismo del parámetro diatópico. Como se puede colegir a partir de la distribución de los textos, es evidente que el corpus presenta un claro sesgo diatópico, ya que los textos ubicados en el centro peninsular (o “castellanos”, si se quiere) son mayoría: 29 sobre un total de 43 textos para el período comprendido entre 1252 y 1499, de modo que el castellano acapara el 67 % de los textos frente al 16.5 % de las variedades lingüísticas orientales y el 16.5 % de las occidentales¹²⁰. Este sesgo diatópico obedece única y exclusivamente a una contingencia histórica, pues la pujanza económica, política, social y cultural de Castilla, unida a las veleidades de la transmisión manuscrita, ha determinado que se hayan conservado más manuscritos castellanos que de cualquier otra variedad lingüística peninsular, propició que el castellano se expandiera a costa de sus dialectos vecinos y aseguró a esta variedad un prestigio que jamás alcanzarían las restantes lenguas peninsulares, lo que se traduce en una mayor producción literaria.

Inevitablemente, estas circunstancias desnivelan la necesaria homogeneidad y comparabilidad del corpus puesto que, por ejemplo, mientras que en la segunda mitad del siglo XIII florecen las grandes compilaciones alfonsíes, no hay en este periodo ninguna obra redactada en el occidente o en el oriente peninsular que pueda compararse a la *General Estoria* o a la *Estoria de España*. Por ello, en este caso la comparación interpeninsular solo es posible en el ámbito de los textos jurídicos, pues el *Fuero Juzgo*, el *Fuero Real*, *Los Fueros de Aragón* y el *Fuero General de Navarra* sí ofrecen elementos

¹¹⁹ A mi juicio, resulta ilusorio pretender que del análisis lingüístico del *Poema de mio Cid*, la *Estoria de españa*, el *Libro de Buen Amor* y la *Celestina* se puede caracterizar la lengua del siglo XII, el XIII, el XIV y el XV. Sin embargo, este constituye el *modus operandi* de no pocos trabajos de lingüística histórica española (y poco importa que se añadan algunos textos más, como el *Calila y Dimna*, el *Conde Lucanor* o el *Corbacho*, otros tres clásicos de los corpus diacrónicos).

¹²⁰ Dejo fuera de este cómputo los textos redactados con anterioridad a 1252, por la dificultad de asignarles una ubicación geográfica precisa y de adscribirlos a una u otra variedad lingüística peninsular. Con todo, es evidente que la mayoría de las 17 obras que incluyo en este periodo deberían engrosar el porcentaje de las variedades centrales, con lo que el sesgo castellano (con todas las salvedades que implica denominar castellanos a textos como el *Poema de mio Cid* o los poemas de Berceo) resultaría todavía mucho más marcado.

comunes para la comparación. Como se verá más adelante, esta asimetría en la distribución diatópica de los textos puede subsanarse en parte mediante el recurso a la comparación de documentos notariales y, claro es, pero ya en un plano de análisis no estrictamente empírico, a través de la reconstrucción lingüística.

En relación con el tercer parámetro implicado en la comparabilidad, el de la dimensión diafásica, he de advertir que aunque en la selección de textos he tratado de dar cabida al mayor número de tradiciones discursivas posibles, he primado conscientemente los textos cronísticos frente a cualquier otro tipo de textos. Por ello, apenas he incluido textos científicos, sapienciales o tratados en el corpus, pues no resultan apropiados para documentar el fenómeno que aquí se investiga. Igualmente, y salvo en casos puntuales, he primado la prosa frente al verso.

Ambas decisiones obedecen, fundamentalmente, a la finalidad para la que he diseñado este corpus. Y es que los tiempos compuestos aparecen fundamentalmente en la prosa narrativa y en el diálogo (*he cantado y habré cantado*, sobre todo), pero son parcos en los textos científicos y en la prosa expositiva. En cuanto a los textos en verso, es bien sabido que la poesía es, por lo general, más artificiosa que la prosa. La brevedad de las composiciones líricas, por otra parte, no resulta muy apropiada para la investigación de los tiempos compuestos, pues como tendremos ocasión de comprobar, el tipo de investigación que me he propuesto exige contar con un número amplio de registros. No obstante, y dado que gran parte de los primeros testimonios romances peninsulares son composiciones poéticas, me he visto obligado a dar cabida a más textos en verso de los que inicialmente hubiera deseado, puesto que de lo contrario habría tenido que renunciar a textos clave para la caracterización lingüística del período 1140-1252, etapa en la que se concentran el 73 % de los textos en verso de mi corpus (once en total). En el caso del *Libro de Buen Amor*, su inclusión viene motivada por el interés de contrastar este texto, tan utilizado para la caracterización de la lengua del siglo XIV, con otros de esa misma centuria; respecto al *Poema de Alfonso XI*, este figura en el corpus únicamente debido a que se trata de una de las escasas muestras conservadas de la literatura leonesa u occidental. En suma, los textos en prosa son los que nutren mayoritariamente el corpus de esta investigación, con un porcentaje de representación del 82 % (49 textos) frente al 18 % del verso (11 textos).

En la confección del corpus de textos “latinos” he seguido un criterio mucho más relajado que en el caso de los textos romances, por varias razones. En primer lugar, la pobreza de la documentación con anterioridad al siglo XII es tal que apenas hay donde

elegir. El corpus de textos medievales hispanos redactados entre los siglos VIII al XII es tan exiguuo que no queda más remedio que limitar el análisis lingüístico a una serie de crónicas bien conocidas en la bibliografía y a los fondos documentales de algunos moasterios y catedrales. Elegí un total de ocho crónicas (*Crónica Mozárabe del 754*, *Crónica Albeldense*, *Crónica de Alfonso III*, *Crónica Visigothorum*, *Cronicón de Sampiro*, *Crónica Seminense*, *Chronica Adephonsi imperatoris* y *Crónica Najerense*), número que juzgo suficientemente representativo como para obtener conclusiones razonables sobre la lengua del período y tres colecciones documentales: el *Archivo de la Catedral de León*, el *Archivo del monasterio de San Millán de la Cogolla* y los *Documentos de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*. Posteriormente descarté las crónicas, por la parquedad de datos que yacían en ellas, de modo que el corpus altomedieval queda fiado a las tres colecciones documentales citadas¹²¹.

La casi total ausencia de testimonios originales entre los siglos IX-XII me hizo pronto desistir de limitarme a analizar solo originales, de modo que, a diferencia del criterio seguido en el corpus de documentos romances, utilizo indiscriminadamente originales y copias. No obstante, no he renunciado a notar en cada momento en qué manuscrito están basados los ejemplos que cito en el caso de los textos literarios. Sí he abandonado, sin embargo, todo intento de establecer una comparación dialectal de los textos latinos, habida cuenta de las enormes dificultades a las que se sujetaría esta empresa.

4.4. Problemas de autoría y fecha

Los textos medievales suelen presentar problemas de autoría y datación, motivados por las veleidades de la transmisión manuscrita y el diferente concepto de autoría imperante en la Edad Media, lo que conlleva el carácter generalmente anónimo de muchas composiciones (caso del *Poema de mio Cid*). En otros casos, la cuestión de la autoría es objeto de disputa, pues los testimonios conservados resultan a veces contradictorios (tal sucede con el *Libro de Alexandre*) o enigmáticos (así en el caso de la *Celestina* y las controversias sobre el Auto I). Otras obras son fruto de la colaboración y el esfuerzo de una pluralidad de individuos que trabajan bajo una iniciativa común (este es el caso de muchas obras historiográficas, como las patrocinadas por Alfonso X o Juan Fernández de Heredia). De algunos textos se ha perdido el nombre de su autor (por ejemplo, de las *Sumas de Historia Troyana*), otros lo callan (así la *Embajada a Tamorlán*)

¹²¹ Los datos de las crónicas figuran, no obstante, en el Capítulo 6 (→ Cap. 6, § 5.3).

o lo proclaman en voz alta (Berceo, Pedro López de Ayala, Alfonso Martínez de Toledo). En la descripción de cada testimonio abordo los problemas de autoría existentes, en caso de que los hubiere, y presento de manera crítica las hipótesis recogidas en la bibliografía, sobre las que fundo mis preferencias (→ Cap. 5).

En cuanto a los problemas de datación, distingo en todo momento entre fecha de redacción del texto (génesis) y fecha de la copia (transmisión), atendiendo en la descripción de los testimonios a los problemas cronológicos que suscita cada obra. En esta cuestión es preciso tener en cuenta que las fechas de redacción y copia de un texto son muchas veces aproximadas y representan momentos cronológicos estáticos de un proceso que a veces se alargaba durante años. También hay que considerar que, a efectos de caracterizar lingüísticamente un texto, la fecha de este debe ponerse en relación con la edad del autor en el momento de acometer su redacción (Eberenz 2000: 31-32). Por ejemplo, aunque la redacción de las *Bienandanzas y Fortunas* y la *Celestina* fue llevada a cabo más o menos en los mismos años, Fernando de Rojas era por entonces un hombre joven, mientras que Lope García de Salazar frisaba los setenta años.

Por ello, tratar de afinar la fecha de un texto al máximo es pedir a los textos medievales un grado de precisión que no se practica en los estudios sobre la lengua actual. Camilo José Cela o Francisco Ayala pueden considerarse representantes de la lengua contemporánea, pese a que el primero alcanzó los ochenta y seis años y el segundo más de cien. Porque, desde el punto de vista lingüístico, que es el que aquí interesa, se me antoja francamente difícil percibir diferencias lingüísticas claras apelando a la cronología entre *La Familia de Pascual Duarte* (1942) y *Mazurca para dos muertos* (1984), o entre las primeras obras de Ayala y las últimas. Afortunadamente para nosotros, la esperanza de vida en la Edad Media solía estar por debajo de los cincuenta años, hecho que ayuda a acotar, en líneas generales, la edad de los autores.

Así las cosas, entiendo que la fecha de redacción de un texto debe considerarse como un punto de orientación relativo a partir del cual proyectar un marco temporal en el que situar la obra. Usualmente, los estudios sociolingüísticos y de lingüística histórica acotan periodos de cincuenta años, el equivalente a una generación, en los que se considera que la variable tiempo no altera sustancialmente los usos lingüísticos (Chambers 2003). Por ello, unos años arriba o abajo en la datación de un texto no tienen efectos significativos sobre la caracterización lingüística del mismo como muestra representativa de un período cronológico dado.

En cuanto a la datación de los textos latinos, dado que he optado por rebajar el grado de precisión cronológica y diatópica que me he impuesto para el corpus de textos romances, he pasado de puntillas sobre los problemas de autoría y fecha que plantean los textos del corpus. Me atengo, por lo general, a las dataciones que figuran en las ediciones que he manejado, y lo mismo puede decirse para las cuestiones de autoría. La adhesión a una propuesta concreta no resta para que, en la descripción de cada testimonio, no atienda con rigor e interés a los problemas que estas cuestiones puedan suscitar, caso de que los hubiere.

4.5. Codificación y entrada de datos

A menos que se trabaje directamente con manuscritos y se aduzcan como ejemplos reproducciones fotográficas, toda labor de compilación de corpus implica un mínimo de manipulación de los materiales textuales. Esta manipulación pasa a menudo por la transcripción del texto manuscrito a soporte papel o soporte electrónico. La existencia de un filtro entre el manuscrito y su transcripción, motivada por la manipulación inherente que supone el traslado del código al papel o a un archivo de texto puede ser fuente de errores, puesto que los transcriptores cometen equivocaciones y la adopción de un código de transcripción lleva implícita la aparición de contradicciones, pues la complejidad de los manuscritos siempre supera en alguna medida a todo intento de formalización.

Pero sin la existencia de dicho soporte gráfico permanente «[...] no sólo no es posible el análisis por parte de los responsables de la investigación, sino que —a pesar de que a menudo se olvide— se hace imposible el traslado de los datos, su uso por parte de otros investigadores o la discusión de las interpretaciones, y sabido es que compartir datos y contrastar análisis es una fase inevitable en cualquier disciplina científica» (Payrató, 1995: 46). Por otra parte, la pretendida reproducción exacta de cualquier texto contenido en un manuscrito es epistemológicamente inviable, ya que el producto original es irreproducible con absoluta fidelidad. Ni siquiera los avances técnicos han conseguido anular los condicionamientos que el registro, la transcripción y la edición de los corpus imponen al estudio. Como bien dice López Serena (2006: 323-324): «Lo que observamos en los corpus de los que dependen nuestros análisis y, por tanto, la mayor parte de nuestro caudal de conocimientos sobre la lengua, sigue estando directamente determinado por las decisiones teóricas y metodológicas que adoptamos a la hora de

elaborarlos y que, naturalmente, están obligadas a sesgar la realidad para construir un objeto de estudio que seamos capaces de analizar».

En mi caso, la mayor parte de los testimonios que integran el corpus de esta tesis se han colacionado a partir de transcripciones electrónicas de los manuscritos, transcripciones en soporte papel o, en menor medida, a partir de ediciones. Solo en dos casos particulares he recurrido directamente al manuscrito. En el caso de las transcripciones, estas se caracterizan por ser más o menos paleográficas, antes que diplomáticas.

Puesto que no he recurrido a un corpus comercial en exclusiva, el sistema gráfico de las transcripciones empleadas varía entre unos testimonios y otros. En la entrada de los datos he respetado escrupulosamente el sistema gráfico empleado por cada editor / transcriptor, con una única salvedad, relativa a las abreviaturas. He optado por resolver todas las abreviaturas presentes en las transcripciones por una cuestión de comodidad y elegancia visual, fundado en la convicción de que la resolución de las abreviaturas no afecta a los fenómenos lingüísticos que se investigan en esta tesis. En el caso de los textos citados a partir de ediciones, he respetado igualmente las regularizaciones gráficas y de puntuación llevadas a cabo por los editores. Cuando he recurrido directamente al testimonio manuscrito he optado por ofrecer mi propia transcripción paleográfica, basada en los criterios de edición propuestos por Sánchez-Prieto (1998).

A continuación, señalo los porcentajes y datos correspondientes a los testimonios que he colacionado a partir de transcripciones paleográficas en soporte papel y electrónico (34, un 57 % de los casos), ediciones (24 textos, que constituyen un 40 %) y, por último, aquellos casos (2, un escaso 3 %) en los que he recurrido directamente al manuscrito, debido a las deficiencias de la única edición existente de la *Fazienda de Ultramar* (Lazar 1965) y a la ausencia de edición para la *Crónica de Alfonso XI*, texto que me interesaba sobremanera, por sí mismo y como término de comparación con la traducción de este texto realizada por Fernández de Heredia en la tercera partida de su *Gran Crónica de Espanya*¹²².

4.6. Selección de los ejemplos

Una vez constituido el corpus, elaboré una base de datos en la que recogí todos los ejemplos de la construcción HABER + PTCP que aparecían en los testimonios

¹²² La mayor parte de las transcripciones proceden de la base de datos ADMYTE.

seleccionados, hasta reunir en total 12.622 ejemplos. Todos los ejemplos de *haber* + PTCP que forman la base de datos han sido extraídos mediante la lectura personal y directa de cada texto o manuscrito, y no mediante procedimiento informático o motor de búsqueda alguno, con el fin de soslayar las dificultades que hubiera planteado la recolección indirecta de los datos (§ 2.5).

Solo he excluido del corpus aquellos ejemplos de *haber* + PTCP en los que la construcción solo puede interpretarse como un Tipo Nominal (→ Cap. 6, § 4.2.1): me refiero a ejemplos como (20a-d), en los que *haber* es un verbo de posesión o existencial y el participio solo puede interpretarse como un modificador del sustantivo objeto directo y funciona como un adjetivo.

- (20) a. **Avié** el mesquiniello los braços **encorvados** (Berceo, VSD, 550a)
- b. La ceruiz **auie** delgada. & el uientre **colgado** & las piernas muy delgadas (Alfonso X, EE1, 75r)
- c. E quando se les foradaren algunas dellas. e salier dellas limos atales como aluuras de ueuos. esto demuestra que **an** los miembros **dannados**. e que son malas de guarecer (LAC, 189r, III, 211)
- d. Dixo Esculapio el philosopho a la uieia. falle un libro de Hermes en que **auie** munchas figuras **departidas** las unas de las otras. de guisa que non se semeiauan (Alfonso X, GE2, 25r)

Tampoco he tenido en cuenta aquellos ejemplos que plantean problemas filológicos por cuestiones paleográficas, transcripción dudosa o son reconstrucciones editoriales, como el ejemplo (21a), verso del Cid en el que los editores transcriben un signo tironiano del manuscrito como el verbo *haber* (*he tollida la onor*, véase ahora Rodríguez Molina 2009) o el ejemplo (21b), en el que el editor edita *había enviada* donde el manuscrito lee *había envidia*. Omito igualmente aquellos ejemplos en los que existe una ambigüedad evidente debido a la posibilidad de interpretar el participio como un sustantivo, como sucede en el caso de (21c), en el que *pecado* podría ser un nombre o un participio.

- (21) a. Echado fu de tierra **r tollida** la onor (PMC 1934)
- b. Su [ms. desu] madre dona Velenguera era ydo primero, ante que entrasse la tierra en voligio, et **abia** ya **inbi(a)da** [ms. invidia] por su fijo (Cron. Espayña 127r, 370)
- c. Si yo non fues uenido ni les ouies fablado, no **ouieran pecado**; mas agora

no han escusança de so pecado (NT Jn, 15, 22, 264v)

Salvo los ejemplos que corresponden a estas situaciones textuales, que no superan el centenar, he incluido todos los demás casos de *haber* + PTCP que localizo en los textos (esto es, todos aquellos que se corresponden con las estructuras que he denominado Resultativas Tipo I, Resultativas Tipo II y ANTERIORES, → Cap. 6 § 4.2), hasta un total de 12.622 ejemplos¹²³.

5. EL CORPUS DOCUMENTAL DE ESTA TESIS. CRITERIOS DE SELECCIÓN

Como se ha dicho anteriormente (§ 3.3), todo estudio lingüístico que aspire a la caracterización de un fenómeno en clave dialectal precisa, en mayor o menor medida, del concurso de la documentación notarial. La sintaxis de los tiempos compuestos no ha sido objeto hasta el presente de ningún estudio que contemple la posible variación geográfica de fenómenos tales como la concordancia, la doble auxiliación o la anteposición del participio, y ello pese a que la distribución actual de los tiempos compuestos en las lenguas romances, sujeta a variación dialectal al menos en lo que respecta a la concordancia y la doble auxiliaridad (Smith 1989, 1995a, Loporcaro 1998a), podría haber servido de acicate para emprender un estudio dialectal sobre la sintaxis de los tiempos compuestos.

El punto de partida más obvio para un estudio de este tipo podrían ser, como en tantos otros trabajos, los *Documentos Lingüísticos de España* de Menéndez Pidal (1919). Sin embargo, el escaso número de documentos de esta colección y su irregular distribución geográfica me persuadieron pronto de que debía confeccionar mi propio corpus documental.

5.1. Representatividad y criterios de selección

El corpus de documentos notariales que voy a utilizar consta de 2770 diplomas locales elaborados entre 1140 y 1499. Estos diplomas proceden de diversos territorios peninsulares y han sido seleccionados a a partir de la consulta de más de ciento cuarenta colecciones documentales publicadas (véase la Bibliografía).

¹²³ He seguido el mismo criterio para seleccionar los ejemplos en el corpus de documentos notariales.

El criterio fundamental que ha guiado la selección de los documentos ha sido el conocimiento de su data tónica y cronológica como condición indispensable para poder ubicar los usos lingüísticos en unas coordenadas espaciotemporales precisas. Con el fin de evitar los posibles problemas derivados de la transmisión textual, he escogido únicamente documentos originales¹²⁴.

Dado que los documentos medievales suelen consignar explícitamente la fecha de su redacción en el cuerpo del texto, no fue difícil hallar diplomas en número suficiente que satisficieran el primer requisito. Sin embargo, la mención expresa al lugar donde fueron otorgados no aparece con la misma frecuencia, de modo que a veces ha sido preciso recurrir a procedimientos indirectos para establecer la adscripción geográfica del documento. Entre los datos que permiten establecer la localidad de origen de los diplomas figuran el nombre y cargo del amanuense (así, si un documento aparece firmado por un individuo que se intitula escribano público en Sevilla colijo que el documento procede de Sevilla), la existencia de sellos de autoridades (concejiles, notariales, eclesiásticas, etc.), la identidad del confirmante o el otorgante del documento, cuando este se halla claramente vinculado con un enclave geográfico concreto o, claro es, la referencia exacta al lugar de redacción (del tipo *Fecha en Santander, esta carta fue fecha en Toledo, dada en Selaya de Carriedo*, etc.).

Con estos criterios en mente, procedí a confeccionar un primer estadio del corpus, basado en la consulta de cuatro colecciones documentales que servirían para establecer un punto de partida: los *Documentos lingüísticos de España* de Menéndez Pidal, el *Corpus*

¹²⁴ Los 2770 documentos notariales que forman parte del corpus de esta tesis han sido seleccionados y colacionados de manera indirecta a partir de *ediciones impresas* sobre fondos documentales de archivos. Quiere decir esto que no he consultado en persona los originales, sino que he tenido que fiar la bondad de las transcripciones y la presunción de original o copia al criterio y saber hacer de los editores de las fuentes documentales. En el caso de las colecciones documentales transcritas por filólogos, como los documentos del CODEA compilados bajo la dirección de Pedro Sánchez-Prieto, tengo la certeza de poder confiar en la calidad filológica de sus transcripciones, pero no puedo decir lo mismo de las transcripciones realizadas por historiadores, quienes no siempre mantienen el rigor filológico deseable a la hora de editar (Baldinger 1988). Aunque en el caso de los cinco fenómenos lingüísticos que investigo en esta tesis (→ Caps. 6-9) creo que no he corrido grandes riesgos citando material editado, dado que solo he contemplado aquellos documentos que, de acuerdo con el criterio del editor, son originales (me parece difícil que en la transcripción de un documento el editor haya cambiado *dicho* ha por *ha dicho*, como *hemos ya dicho* en *como ya hemos dicho*, o haya restituido la concordancia del participio allí donde esta falta), sería conveniente contrastar mis ejemplos con los originales, labor que por sus dificultades (hubiera requerido visitar numerosos archivos en sitios remotos y no siempre de fácil acceso, dado el celo eclesiástico del que hacen gala algunas instituciones) me ha sido imposible llevar a término. Soy consciente de que esta decisión deja un flanco al descubierto, pero el hecho de que los documentos, una vez divididos en solo 5 regiones geográficas, muestren importantes diferencias lingüísticas entre sí (→ Caps. 6-9) avala la idoneidad de los datos, lo que, unido a la diversa procedencia de los documentos (extractados de más de 140 fuentes diferentes), minimiza el riesgo de error, al diversificar la posibilidad de que una mala transcripción o una colección deficientemente editada enturbie los resultados.

de *Documentos lingüísticos anteriores a 1700*, de Pedro Sánchez-Prieto (para el siglo XIII me fue muy útil la selección previa de Matute Martínez), los *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* de Navarro Tomás y los documentos del Archivo de la catedral de León editados bajo la dirección de José María Fernández Catón. Después procedí a incrementar el número de documentos del corpus mediante el recurso a otras colecciones documentales publicadas, cuyas referencias obtuve a través del útil catálogo CODIPHS y, en parte, gracias a mi búsqueda personal en bibliotecas. En total, tras el proceso de búsqueda, selección y depuración de fuentes reuní un total de 2770 documentos.

5.2. Extensión del corpus. Límites geográficos y temporales

El interés primordial que guía la confección de un corpus de documentos notariales descansa en la posibilidad de analizar datos lingüísticos en una perspectiva diatópica. La articulación precisa y exhaustiva de las áreas dialectales que ocupaban el espacio peninsular en la Edad Media es una tarea aún no realizada, puesto que no existe una obra comparable a *Orígenes del español* dedicada a la evolución lingüística en la Baja Edad Media, ni tampoco hay ningún atlas lingüístico del castellano medieval. Sin embargo, el análisis de los datos del corpus exige una clasificación de áreas dialectales que, realizada en ausencia de la información que sería deseable, reviste necesariamente un carácter provisional.

Una vez agrupados los 2770 documentos por provincias (de acuerdo con la distribución territorial actualmente vigente) procedí a clasificarlos por áreas dialectales, hasta un total de dieciséis¹²⁵. Las dieciséis zonas en las que he distribuido la documentación son las siguientes: (1) Galicia; (2) Asturias; (3) Castilla del norte; (4) Navarra; (5) Alto Aragón; (6) León; (7) Tierra de Campos; (8) Burgos; (9) Valle del Ebro; (10) Extremadura leonesa; (11) Extremadura castellana; (12) Cuenca y Guadalajara; (13) Bajo Aragón; (14) Toledo; (15) Andalucía; (16) Murcia.

En algunos casos, movido por la ausencia de suficientes ejemplos en cada zona para realizar ciertos análisis lingüísticos basados en datos cuantitativos he optado por

¹²⁵ En el Anexo de la tesis figura, clasificada por provincias, la información referente a cada uno de los 2770 documentos del corpus, de los que se ofrece la indicación exacta de la fecha y el lugar de redacción, su ubicación actual, la referencia a la colección documental de la que se ha extraído y los datos relativos al escribano, sello de autoridad y demás documentación interna relevante del documento.

recurrir a una clasificación menos detallada y agrupar las dieciséis zonas en regiones más amplias, tal y como se desglosa a continuación¹²⁶:

ÁREAS DIALECTALES (A)	CLAVE	ÁREAS DIALECTALES B	CLAVE
Galicia	1	LEÓN	A
Asturias	2		
León	3		
Extremadura leonesa	4		
Castilla del norte	5	CASTILLA NORTE	B
Tierra de Campos	6		
Burgos	7		
Extremadura castellana	8		
Navarra	9	NAVARRA	C
Valle del Ebro	10		
Alto Aragón	11	ARAGÓN	D
Bajo Aragón	12		
Toledo	13	CASTILLA SUR	E
Cuenca y Guadalajara	14		
Andalucía	15		
Murcia	16		

Cuadro 4.2 Áreas dialectales

Esta clasificación combina criterios de tipo histórico y geográfico con criterios lingüísticos, pues contempla la existencia de variedades distintas (gallego, leonés, castellano, navarro y aragonés) en el *continuum* lingüístico del norte peninsular, así como las posibles áreas de influencia y/o de expansión hacia el sur de estas variedades norteñas. Sin ser exactamente idéntica a la clasificación ideada por Menéndez Pidal (1919, 1976a), la distribución documental que he practicado sigue muy de cerca a la pidalina.

Los documentos notariales se ajustan a la misma clasificación cronológica en la que he ubicado los textos literarios, con la salvedad de que he fundido los dos primeros períodos en uno solo (desde 1140 a 1295), debido a la escasez de documentos notariales escritos en romance con anterioridad al reinado de Alfonso X. Quedan así clasificados los documentos notariales en cuatro períodos: 1140-1295, 1296-1369, 1370-1454 y 1455-1499. La distribución de documentos por zonas y etapas cronológicas aparece reflejada

¹²⁶ Las claves alfanuméricas del Cuadro (4.2) son necesarias para localizar la ubicación de los documentos notariales del corpus (véase el Anexo de la tesis).

en la siguiente tabla, en la que se indica además el número de enclaves en los que se localizan los documentos¹²⁷:

ZONA	1140-1295		1296-1369		1370-1454		1455-1499	
	DOCS.	ENCLAVES	DOCS.	ENCLAVES	DOCS.	ENCLAVES	DOCS.	ENCLAVES
Galicia	59	38	77	43	37	20	17	8
Asturias	66	18	49	17	30	18	9	5
Castilla norte	133	24	68	19	66	24	23	8
Navarra	45	17	50	19	28	13	12	6
Alto Aragón	92	34	61	31	23	10	8	4
León	118	27	69	19	57	23	19	7
Tierra de Campos	124	33	56	19	51	13	18	8
Burgos	128	32	56	12	25	9	6	1
Valle del Ebro	103	27	37	16	20	11	9	5
Extremadura leonesa	72	14	48	18	29	19	14	10
Extremadura castellana	95	23	39	10	24	12	18	9
Cuenca y Guadalajara	53	13	21	11	27	13	9	5
Bajo Aragón	43	14	40	12	42	13	7	4
Toledo	54	13	39	13	27	9	19	10
Andalucía	41	8	68	11	28	12	21	8
Murcia	23	6	12	8	3	3	5	5
TOTAL	1249	341	790	278	517	222	214	103

Tabla 4.7 Distribución de los documentos notariales

La clasificación de los documentos en estas dieciséis zonas o áreas dialectales es una hipótesis de trabajo fundada sobre la necesidad de establecer algún criterio de comparación geográfico, dada la imposibilidad de comparar los mismos enclaves o puntos entre sí a lo largo de las cuatro etapas cronológicas identificadas, como sí permiten los atlas lingüísticos actuales, por ejemplo.

La situación ideal hubiera sido que la clasificación dialectal emergiera directamente de los datos y no hubiera que ajustar estos a una clasificación dialectal previa como la que aquí practico. Aunque como se verá luego intentaré afinar y ajustar en la medida de lo posible los límites dialectales de las diferentes zonas a partir del análisis de la información lingüística que proyectan las diferencias basadas en los enclaves y no en las zonas, es preciso partir del área como unidad básica de comparación dialectal.

¹²⁷ La información precisa acerca de los enclaves y documentos que figuran en cada etapa cronológica se encuentra en el Anexo de la tesis.

Claro que tampoco la clasificación por áreas es ni mucho menos perfecta, pues plantea una serie de dificultades que es preciso señalar. En primer lugar, hay que considerar la desigual distribución del número de documentos en cada zona, heterogeneidad que se debe a una contingencia histórica y editorial, ya que se han conservado más documentos de unas zonas que de otras y los editores de colecciones documentales han privilegiado unos fondos documentales sobre otros. Así, mientras que me ha sido muy fácil encontrar documentos publicados y que cumplieran los requisitos expuestos en los apartados precedentes para zonas como Burgos o León, existen zonas aquejadas de un fuerte déficit documental, tales como Cuenca o Guadalajara o Murcia¹²⁸. Ello determina que en algunos casos no pueda ofrecer información tan detallada como me hubiera gustado, y sea por ello necesario recurrir a la conjetura o la reconstrucción.

La irregular distribución de los documentos implica también que no en todas las etapas cronológicas se repitan los mismos enclaves, ante la imposibilidad de encontrar documentos publicados en número suficiente que permitan seguir la continuidad de un fenómeno lingüístico en un mismo enclave geográfico a lo largo de toda la Edad Media.

Como puede observarse, el número de documentos es mayor en las etapas cronológicamente más antiguas que en las más modernas, con la consiguiente paradoja de que son precisamente las épocas con menor abundancia documental las mejor representadas. Esto es así porque los investigadores, generalmente historiadores, han optado por dar a la luz los fondos documentales más antiguos, porque al ser su número no muy amplio pueden ofrecerse en su totalidad, mientras que al haber muchísima documentación del siglo XV, por ejemplo, usualmente estos documentos se ofrecen en regesta y se edita solo una pequeña porción de ellos. Este sesgo cronológico ha sido también, en parte, buscado, porque para el análisis de la evolución de los tiempos compuestos me interesaba más la época más temprana (siglos XII-XIV) que las más moderna (siglo XV).

¹²⁸ Por déficit documental entiéndase la ausencia de documentos publicados, pero esta no necesariamente coincide con la ausencia de documentos efectivamente conservados en los archivos. La importancia de algunos fondos o la iniciativa de algunas instituciones es causa de que se hayan publicado muchas colecciones de algunas zonas (León es un caso paradigmático, ya que prácticamente se ha publicado todo el fondo documental de los archivos y monasterios leoneses), mientras que los fondos de provincias como Badajoz, Soria o Albacete apenas sí han recibido la atención de los investigadores en forma de publicación de documentos. Hay que tener en cuenta que la desigual distribución de documentos de mi corpus se encuentra condicionada, en parte, por los criterios de selección que me he impuesto: si hubiera dado entrada a las copias o hubiera relajado los criterios de fecha y localización geográfica, la distribución de los documentos estaría mucho más equilibrada, pero ello redundaría en perjuicio de la calidad filológica de los materiales, criterio al que he supeditado todos los demás.

Por otra parte, no hay que perder de vista lo arbitrario de muchos límites dialectales que, aunque necesarios para la configuración de las áreas, puede que no reflejen adecuadamente las divisiones dialectales que se obtienen del análisis de fenómenos concretos. Los límites o fronteras dialectales obedecen siempre a una abstracción que se erige por encima de los haces de isoglosas que, como es sabido, rara vez concurren unidos. El dialectólogo se ve obligado a privilegiar unas isoglosas sobre otras (la diptongación de Ö y Ě, por ejemplo, como criterio demarcador de los dialectos laterales frente al castellano) y a agrupar isoglosas cuyo trazado solo coincide parcialmente para llegar a una abstracción, la del dialecto, con el fin de operar en un plano teórico y conceptual por encima de los datos. Organizar de modo sistemático la información lingüística requiere un cierto grado de abstracción respecto de los datos y toda abstracción implica descarte de diferencias y concentración en las semejanzas y, en definitiva, un riesgo de desvirtuación de los datos.

6. EL CORPUS AUXILIAR

En el corpus auxiliar ubico todos aquellos textos que no pertenecen a ninguno de los otros dos corpus pero que, por alguna razón, son citados como ejemplo en algún lugar de la tesis (referencias al *Quijote* o a los *Episodios Nacionales*, por ejemplo). Desgajo las referencias bibliográficas de los textos que integran este corpus del cuerpo de referencias bibliográficas de los otros corpus. Dado que los ejemplos procedentes de este corpus que cito a lo largo de la tesis figuran únicamente a título ilustrativo, me limito a señalar la referencia al año de composición del texto en el caso de textos impresos y a proporcionar la referencia a la edición y al número de página, seguida del año de impresión, en la bibliografía final. En el caso de textos manuscritos, consigno la fecha de redacción del texto y el manuscrito en el que se basa el dato. En la bibliografía final detallo la edición utilizada y la fecha de copia del manuscrito. Incluyo un apéndice en el que figuran ordenados cronológicamente y separados por lenguas (según la fecha aproximada de composición del texto en el caso de los manuscritos, por la fecha de la primera impresión en el caso de los impresos) todos los textos de este corpus auxiliar que cito a lo largo de la tesis.

CAPÍTULO 5

Descripción del corpus

Capítulo 5: resumen

Este es un capítulo dedicado en exclusiva a la descripción de cada uno de los testimonios que integran el corpus de documentos literarios. Para cada texto se ha creado un apartado propio en el que se expone cuanta información resulta de interés para su utilización como fuente de datos lingüísticos. Una distinción metodológica esencial que preside este capítulo es la distinción entre texto y testimonio, ya que en el análisis de los datos se ha recurrido a testimonios y no a textos. Cada uno de estos testimonios aparece descrito en la ficha de su texto correspondiente, donde aparecen seleccionada, diseccionada y analizada la información fundamental sobre cuestiones como la fecha de composición del texto, la fecha de copia del manuscrito o impreso elegido como testimonio de dicho texto, el autor, la lengua de la obra, los aspectos codicológicos y materiales del testimonio elegido, información bibliográfica y, en general, cualquier problema de índole filológica o textual que comprometa la utilización del testimonio con fines lingüísticos.

El objetivo del capítulo, en definitiva, es caracterizar cada testimonio utilizado en el corpus y, a su vez, construir un catálogo de fuentes lingüísticas compiladas con un criterio metodológico que garantice su fiabilidad y representatividad (→ Cap. 4), de modo que otras investigaciones puedan, en el futuro, servirse de la información aquí presentada.

El capítulo se divide en seis secciones, que corresponden a la periodización establecida para el corpus (→ Cap. 4): en el período de orígenes (711-1139) se describen tres testimonios (§ 2), diecisiete en el siguiente período, el del español primitivo (1140-1252) (§ 3), el tercer período (§ 4) corresponde a la época de Alfonso X (1253-1295) y en él se describen doce testimonios, en el siguiente período (1296-1369) figuran ocho testimonios (§ 5) y, por último, la fase final del corpus, el siglo XV, abarca los períodos 1370-1454, con trece testimonios (§ 6), y 1455-1499, con diez testimonios (§ 7). En total, el corpus de textos literarios lo integran un total de sesenta y tres testimonios, a los que hay que sumar los 2770 diplomas que integran el corpus de documentos notariales y que aparecen descritos uno por uno en el Apéndice 2.

CAPÍTULO 5

Si vera sunt

Pues conocéis ser esto assí, para que ayáis enteramente cumplido vuestra jornada, resta que nos digáis qué libros castellanos os parece podemos leer para hazer buen estilo, y también de quáles tenéis por bien que nos guardemos

Juan de Valdés, Diálogo de la lengua

Precissa necesidad es referir a la letra fidelissimamente los testimonios, que han de ser los que testifiquen i digan lo que se trata por las mismas palabras que se hallan en sus autores

Bernardo de Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana*

1. PRESENTACIÓN

En este capítulo se ofrece información detallada acerca de todos y cada uno de los textos “latinos” y romances que he utilizado como fuente de datos lingüísticos (Corpus A). Dedico una sección entera o ficha a cada texto. El objetivo del presente capítulo es proporcionar una descripción lo más ajustada posible de la transmisión textual de cada obra seleccionada, los manuscritos elegidos para la colación de datos lingüísticos y la variedad lingüística de cada texto. En la descripción de cada fuente priman los aspectos lingüísticos y filológicos, que son los que aquí interesan, por lo que no espere el lector encontrar más información acerca de los valores literarios o el contexto histórico en el que

se inserta cada obra que la estrictamente necesaria¹. La información que manejo es de varios tipos:

- A. Breve caracterización del texto
- B. Fecha de copia del manuscrito
- C. Historia de la transmisión textual y sus problemas
- D. Descripción del manuscrito o testimonio elegido como fuente de datos lingüísticos
- E. Breve bosquejo biográfico del autor. Incidencia de la biografía en la lengua del texto
- F. Variedad lingüística del texto y los manuscritos
- G. Noticia de las ediciones utilizadas
- H. Información bibliográfica

La necesaria brevedad de cada descripción aconseja la existencia de un apartado final de información bibliográfica mediante el cual reconducir al lector necesitado de mayor información sobre cada texto. En este apartado se listan las referencias de los estudios lingüísticos de carácter general que se han realizado sobre el texto en cuestión, así como las referencias bibliográficas acerca de trabajos específicamente dedicados al sistema verbal.

A la luz de las consideraciones expuestas en el Capítulo 4, se comprenderá perfectamente mi empeño, que quizá pueda parecer excesivo, por hacer constar en todo momento qué manuscritos he utilizado y por tratar de situar cada texto en sus coordenadas espaciales e históricas. Probablemente al lector experto en alguno de los textos que manejo le parecerá escasa la información que proporciono sobre cada obra y pocas las referencias bibliográficas acopiadas. Dar cumplida cuenta de las múltiples e interesantes cuestiones que plantean textos tan complejos como el *Poema de mio Cid* o *La Celestina* exigiría no ya las doscientas páginas de este capítulo, sino toda la extensión de la tesis y aún faltaría espacio. Téngase en cuenta que el número de fuentes textuales utilizadas se eleva a sesenta y tres, por lo que la atención que puedo dedicar a cada uno de ellos es necesariamente limitada.

Para la elaboración del corpus de trabajo he manejado una serie de catálogos y herramientas bibliográficas que me han facilitado enormemente la tarea de colacionar los testimonios de cada texto y que me han servido de punto de partida para realizar la

¹ Para ello, puede acudir a cualquier historia de la literatura o a las introducciones de las ediciones de cada texto. Especialmente recomendable es la consulta de los conocidos manuales de Alborg (1972), Deyermond (1980, 1991) y López Estrada (1983), o la magnífica historia de la prosa medieval castellana de Gómez Redondo (1998, 1999, 2002).

descripción de los manuscritos que he utilizado. Poco habría avanzado sin contar con el asidero del catálogo de Zarco Cuevas (1924), las sucesivas versiones de BOOST, que he consultado fundamentalmente a partir de ADMYTE (1992) y Philobiblon (1997), el diccionario filológico de Alvar y Lucía Megías (2002), los artículos de Fernández-Ordóñez (2006a, en prensa) y, por supuesto, las sucesivas ediciones de cada uno de los textos manejados.

2. ORÍGENES DEL ESPAÑOL (711-1139)

2.1. Archivo de la Catedral de León

El Archivo de la Catedral de León es uno de los fondos documentales más importantes de Europa occidental, puesto que conserva un volumen muy considerable de documentación ininterrumpida desde el año 775 hasta el siglo XIX. Gracias a los esfuerzos del Centro de Investigación “San Isidoro” y bajo la dirección de José María Fernández Catón se ha publicado íntegramente en una esmerada edición todo el fondo documental de la catedral. He examinado en su totalidad los ocho volúmenes que recogen la documentación comprendida entre el año 775 y el año 1250². La mayor parte de la documentación altomedieval procede de dos fuentes: una son los pergaminos originales que se conservan, la otra es el llamado *Tumbo Legionense*, códice formado en el primer tercio del siglo XII (entre 1123-1124) por los canónigos de la Catedral de León al integrarse en el archivo documentación procedente de diversos monasterios y fondos documentales del territorio leonés. Algunos documentos proceden de otras fuentes (algunos códices tardíos, pergaminos del Archivo Histórico Nacional o de otros archivos), pero el número de documentos de este tipo es muy pequeño en relación con los procedentes del citado Tumbo o de pergaminos originales. Por lo tanto, omito dar más detalles al respecto, y remito a la información que nos proporcionan las introducciones a cada volumen de la colección. Un dato que hay que destacar de esta impresionante colección es el alto número de documentos originales que posee.

He eliminado todos aquellos documentos que, de acuerdo con los criterios de los editores, parecen ser falsos o son interpolaciones de documentos tardíos. He desechado también los documentos pontificios, puesto que su latín no corresponde al latín de la

² No he tenido en cuenta el único documento del siglo VIII existente en la colección (el famoso *Diploma del Rey Silo*, del año 775), principalmente debido a las dudas suscitadas últimamente sobre la autenticidad de dicho diploma.

Península Ibérica. A continuación, registro todos los documentos eliminados y ofrezco la correspondiente tabla con el número total de documentos examinados por centuria:

ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE LEÓN	
SIGLO	DOCUMENTOS
IX	13
X	561
XI	709
XII	420
XIII	310
TOTAL	2014

Tabla 5.1 Documentos del archivo de la catedral de León

No he contabilizado los documentos 20, 39, 44, 63, 64, 50, 54, 55, 56, 62, 81, 99, 887, 997, 1131 y 1572 por carecer de elementos de validación.

2.2. Cartulario de San Millán de la Cogolla

El antiguo Archivo del monasterio de San Millán de la Cogolla constaba principalmente de una colección de documentos originales y de tres códices, donde se copiaron la mayoría de los documentos originales: el *Becerro Gótico* (así llamado por estar escrito en letra gótica), el *Becerro Galicano* (denominación correspondiente también al tipo de letra, francesa) y el llamado *Bulario* (que contiene documentos pontificios, fundamentalmente). A mediados del siglo XVIII se transcribió toda esta documentación en un volumen de grueso tamaño, llamado erróneamente *Colección Minguella*, por haber sido manejada por este erudito a principios del siglo XX³.

El *Becerro Gótico* está hoy en paradero desconocido, si es que aún existe, pero tanto el *Bulario* como el *Becerro Galicano* se conservan en el Monasterio de San Millán de la Cogolla. El *Becerro Galicano* fue copiado entre 1194 y 1196, según Luciano Serrano (1930). Se trata de un códice de 246 folios escrito en letra carolina, casi todo a dos columnas, que actualmente se encuentra en la biblioteca del cenobio emilianense. El *Becerro Galicano* contiene unos cuarenta documentos que no estaban en el *Becerro gótico*. Por último, existen algunos documentos que no están en el *Becerro Galicano* pero

³ Véase ahora García Andreva (2009) para una información detallada sobre estos cartularios y un estudio contrastivo entre las diferentes transcripciones en los pergaminos originales y en el *Becerro Galicano*.

que sí se encontraban en el *Becerro Gótico*: hoy solo los podemos conocer a través de la colección Minguella.

Utilizo las ediciones de Ubieto (1976) y Ledesma Rubio (1989), más completas que la ya anticuada de Serrano (1930). Ubieto transcribe la documentación más antigua hasta el siglo XI, y Ledesma continúa su labor hasta finales del siglo XII. El volumen de Ubieto comprende en total 437 documentos: 16 del s. IX, 99 del s. X, 322 del s. XI, mientras que Ledesma transcribe un total de 481 documentos: 281 del s. XI y 200 del s. XII. Descarto los documentos 482-512 por carecer de fecha. Luciano Serrano (1930) editó, sin advertirlo, parte de la colección Minguella, mientras que Ubieto y Ledesma transcriben directamente los fondos conservados en el Archivo del Monasterio de San Millán (*Becerro Galicano*) y en el Archivo Histórico Nacional⁴.

En total, analizo 918 documentos, distribuidos de la siguiente manera: 16 del siglo IX, 99 del siglo X, 603 del siglo XI y 200 del siglo XII.

2.3. Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro

Forman una colección documental reunida por José María Lacarra a partir de documentos aragoneses dispersos en varios archivos. Son en total 396 documentos, 17 del s. XI, 378 del s. XII y 1 del s. XIII; escritos todos en latín. He descartado los documentos 40, 424, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432 y 433 porque carecen de fecha.

3. ESPAÑOL PRIMITIVO (1140-1252)

3.1. El Poema de mio Cid

3.1.1. Transmisión textual

El *Poema de mio Cid* se conserva en un códice único (Vitr. 7-17 de la Biblioteca Nacional de Madrid), copiado en el siglo XIV. Se trata de un manuscrito en pergamino, probablemente de cabra, que consta actualmente de 74 folios (198 x 150 mm) más dos de guarda y está escrito a línea tirada en letra gótica libraria redonda. El códice está falto del primer folio y el último, que estaba en blanco, no así el primero, en el que figuraba el inicio del poema. También faltan dos folios más, uno entre los folios 48 y 49 conservados y otro

⁴ Con la excepción de aquellos documentos que únicamente se encuentran en la colección Minguella que, lógicamente, son editados según este cartulario del siglo XVIII.

entre los actuales 69 y 70. El código muestra numerosas correcciones marginales, realizadas por manos diferentes en distintas épocas⁵.

Sabemos, gracias a la información que nos proporciona el *explicit* del manuscrito, que este código deriva, tal vez a través de copias interpuestas, de un arquetipo textual fechado en 1207 y copiado o escrito por un tal Per Abat⁶. Menéndez Pidal supuso que la redacción del texto, no obstante, era mucho anterior, y la situó en los aledaños de 1140. Los editores posteriores han rechazado, por lo general, la hipótesis de Menéndez Pidal y se muestran favorables a una datación finisecular, en torno al año 1207 que figura en el *explicit* del manuscrito (Smith 1972, Michael 1975, Wright 2000a, Montaner 2007, Bayo y Michael 2008: 20). La propuesta de Menéndez Pidal, no obstante, sigue contando con bastantes adeptos, si bien hoy parece poco probable que Per Abat copiara en 1207 un manuscrito de hacia 1140. Por ello, la crítica favorable a Pidal considera preferible pensar que el *Poema* viviera oralmente hasta que se puso por escrito a finales del siglo XII (Sánchez-Prieto 2002a: 58-61).

3.1.2. Autoría y fecha

Aunque del *Poema de mio Cid* se ignora cuándo y quién lo escribió, probablemente ningún otro anónimo medieval haya despertado tanto interés entre los estudiosos de la literatura, quienes han tratado a lo largo de varios siglos de esclarecer la fecha de redacción del poema y su autoría.

La datación del PMC ha generado una intensa polémica y un ir y venir de argumentos, contraargumentos y acerbos críticas de diverso pelaje y condición en los que

⁵ Describen minuciosamente el código y la historia del texto Menéndez Pidal (1976b: 1-18), Riaño y Gutiérrez Aja (1998) y Montaner (2007: CCLIII-CCCXXII). Para algunos problemas paleográficos, véase Ruiz Asencio (1982, 2000). La mayor parte de los autores sitúan el código único en el reinado de Alfonso XI (1312-1350). Frente a la datación generalmente aceptada, Riaño y Gutiérrez Aja (1998) fechan el código en 1235, opinión que resulta insostenible a la luz de la contraargumentación de Ruiz Asencio (2000) y Bayo Julve (2002: 26-27). Recientemente, estos dos últimos autores han propuesto, de forma independiente, datar el código en los últimos años del reinado de Alfonso X o en época de Sancho IV, hipótesis que no me parece descabellada pero que necesita más argumentos de apoyo que los esgrimidos en dichos trabajos para poder sustentarse. Por otra parte, Frago (2000) cree que el código conservado fue copiado en un scriptorium meridional, a tenor de ciertos rasgos gráficos y fonéticos. La existencia de copias interpuestas entre el manuscrito de 1207 y el código de Vivar, las diversas etapas de composición y transmisión del texto, el carácter original del perdido manuscrito de 1207, la autoría del texto y su fecha de redacción son motivos de desacuerdo entre los investigadores. Véanse las introducciones de las diversas ediciones consultadas (especialmente Montaner 2007 por ser la más exhaustiva) y los trabajos de Menéndez Pidal (1963a), Smith (1983, 1994), Orduna (1997), Catalán (2001: 433-493), Bayo Julve (2002) y Sánchez-Prieto (2002a: 58-62).

⁶ El *explicit* reza así: «Quien escribió este libro dél' Dios paraíso amén / Per Abbat le escribió en el mes de mayo / en era de mill e .C. C. XLV años» (Catalán 2001: 433). Acerca del *explicit* del manuscrito y las diferentes interpretaciones que se han hecho de él, véase Schaffer (1989), Montaner (2007) y Catalán (2001: 434).

no puedo detenerme en exceso. La fijación de la fecha de redacción se complica debido a la existencia de un único manuscrito, tardío por más señas, y a la falta de acuerdo acerca de la identidad de Per Abad y la interpretación exacta que debe darse a la fecha de 1207 que figura en el *explicit*⁷.

Por largos años, la fecha de redacción del poema se fijó en torno a 1140, hipótesis fundada en la referencia al Cid y Alvar Fáñez contenida en el *Poema de Almería* (escrito en 1147), el gran arcaísmo de la lengua del texto y algunas referencias históricas internas (la alusión al «buen emperador» en el v. 3003, la indicación «Oy los Reyes d'España sos parientes son» en el v. 3724). Esta es la tesis de Menéndez Pidal y sus epígonos (Lapesa 1980, 1981: 188-189, 1982a, Rico 1993, Marcos Marín 1997a, Catalán 2001, González Ollé 2005-2006).

En los años setenta del siglo XX las ediciones de los hispanistas ingleses Collin Smith (1972) e Ian Michael (1975) y los estudios de Russel (1952) y Ubieto (1957, 1973) desafiaron y trataron de desmontar la hipótesis de Menéndez Pidal y retrasaron la fecha de composición del poema a los aledaños de 1200-1207. Michael (1975) adujo que el arcaísmo del poema era consciente y obedecía al deseo del autor por emplear un lenguaje antiguo propio de los textos épicos, mientras que Russel (1952) y Ubieto (1957, 1973) opusieron argumentos históricos a las tesis de Menéndez Pidal, relacionados fundamentalmente con la documentación posterior a 1140 de costumbres y usos que figuran en el poema (la mención a los sellos y los usos cancillerescos, el empleo de 'Navarra' para referirse al reino de Pamplona, el empleo de los términos *fijo d'algo* y *rico omne*, etc.). Smith (1972, 1983), por su parte, supuso que el poema fue la creación culta de un notario burgalés llamado Per Abad a principios del siglo XIII. Entre los partidarios de situar la redacción del poema a principios del siglo XIII se encuentran hoy Hernández (1994), Wright (2000a, 2001) y Montaner (2007).

A mi juicio, la datación de Menéndez Pidal y sus epígonos (Lapesa 1980, 1981: 188-189, 1982a, Rico 1993; Marcos Marín 1997a; Catalán 2001, González Ollé 2005-2006) resulta más acorde con las soluciones lingüísticas que refleja el manuscrito cidiano, por lo que me parece preferible pensar en un arquetipo compuesto a mediados o en el último cuarto del siglo XII antes que retrasar la fecha de composición del texto a 1207.

Quienes prefieren retrasar la fecha del poema a los albores del siglo XIII y sitúan la redacción del poema en el área burgalesa han dado flacas razones para ello, y a

⁷ La exposición que Montaner (2007) hace de todos estos problemas en la introducción a su edición es especialmente clara y exhaustiva. Véase también Lapesa (1980) y Catalán (2001).

menudo ninguna de carácter lingüístico que, al menos desde mi punto de vista, resultan las más decisivas⁸. Recordemos que Collin Smith situó la composición del poema en Burgos (aunque acepta la hipótesis de que el autor fuera oriundo del área soriana), mientras que Michael ligó el *Poema de mio Cid* al monasterio de Cardeña, sin presuponer que este reflejara necesariamente el habla de esta localidad burgalesa. Recientemente, Penny (2002b) ha abogado también por situar el poema en Burgos o en su zona de influencia⁹.

Ahora bien, la aceptación de una fecha temprana para el texto del poema no implica necesariamente que este circulara manuscrito ya en 1140, situación bastante improbable dada la ausencia radical de textos escritos en romance antes de 1150. Lo que la crítica favorable a las hipótesis de Menéndez Pidal juzga hoy más probable es que aunque pudiera existir un *Poema de mio Cid* hacia 1140, el código de 1207 reflejaría bien la primera puesta por escrito de esta versión oral de hacia 1140 o bien sería copia de un código anterior del último cuarto del siglo XII en el que a su vez se habría plasmado por escrito un poema oral previo. Otra posibilidad es que el texto que hoy conocemos se inspirara en una tradición oral previa pero la rehiciera y ampliara considerablemente (Hernández 1994, Sánchez-Prieto 2002a). La ausencia de códigos y la falta de información sobre la vida del texto entre 1207 y el manuscrito del siglo XIV conservado, en fin, es un obstáculo importante para saber exactamente si el texto copiado en 1207 procede de una cadena de transmisión textual amplia o si, por el contrario, fue la primera

⁸ Véase el reciente balance de Catalán (2001: 433-493), especialmente las págs. 437-39 para las cuestiones lingüísticas, y las págs. 473, 483-93 para el debate sobre la fecha de composición del poema. En la nota 64 (págs. 491-92) Catalán rebate muy juiciosamente algunos de los argumentos históricos esgrimidos por Ubieto (1973) y Montaner (1993) para defender una fecha de composición tardía (véase también Menéndez Pidal 1963b). La contundente réplica de Lapesa (1980, 1982a) a algunas opiniones anteriores me exime, creo, de extenderme más en esta cuestión. Siguiendo a Menéndez Pidal (1976b), Rico (1993) apunta que la mención del Cid en el *Poema de Almería* aconseja retrotraer la composición del PMC antes de 1148, supuesto este refrendado por la armazón de la gesta y el reflejo de usos y costumbres del poema. El artículo de Russel (1952), dedicado a los usos documentales que refleja el poema, suscita algunas importantes dudas históricas sobre la datación temprana del PMC, pero no puedo detenerme en esta cuestión ahora (véase Catalán 2001: 491-492, nota 64 y los trabajos reunidos en Deyermond, Pattison y Southworth 2002).

⁹ Arguye este autor que el texto cidiano no corre parejo con las soluciones lingüísticas que presenta, por ejemplo, el *Fuero de Medinaceli*, y que los frecuentes casos de leísmo que salpican la lengua del PMC no casan bien con el origen soriano del autor, ya que la zona de Soria no es hoy leísta. Concluye Penny (2002b: 98) lo siguiente: «In all, there is little evidence of eastern features in the language of the PMC, a flavour we should expect if the author had learned his Romance speech in the mixed linguistic environment of twelfth-century Soria». No dispongo de espacio para considerar por extenso los argumentos de Penny, pero sí quiero apuntar, por una parte, que los casos de leísmo en el PMC deben considerarse con cautela (por la fecha tardía del manuscrito y otros factores, véase Fernández-Ordóñez 2001: 392 y 408, donde contra lo que dice Penny se asevera que el occidente de Soria es una zona transicional en la que hoy es frecuente encontrar leísmo con referentes masculinos personales) y, por otra parte, creo que las diferencias lingüísticas entre el PMC y el *Fuero de Medinaceli* pueden explicarse, en parte, apelando a las diferentes tradiciones discursivas a las que pertenecen estos dos textos.

copia de un texto nacido muy poco antes. Y, si bien se mira, el margen entre los defensores de la cronología temprana y la tardía es tan estrecho (apenas cincuenta años) que resulta sumamente difícil decantarse por una u otra hipótesis de forma rotunda (coincido con Montaner 2007: XCVII).

Las disputas sobre la fecha de redacción del texto son casi tan complejas como las que atañen a su autoría. Aunque la anonimia del poema es hoy ampliamente aceptada, no faltan, por un lado, quienes han creído ver en Per Abad al autor del *Poema de mio Cid* (Smith 1972, 1983, Riaño y Gutiérrez Aja 1998) y, por otro, quienes, dentro de la tesis del poeta anónimo, han tratado de situar a este individuo en unas coordenadas espacio-temporales concretas¹⁰.

Según el punto de vista que se adopte, Per Abat sería el autor del PMC, teoría especialmente cara a Collin Smith (1983), o un simple copista que puso por escrito un texto compuesto mucho antes de 1207 por un juglar anónimo. Menéndez Pidal supuso inicialmente que el PMC se debió a un autor único, si bien en los últimos años de su vida defendió la tesis de la doble autoría del poema: un primer juglar de San Esteban de Gormaz estableció el plan de la obra y escribió el primer cantar en los años iniciales del siglo XII. Después, un segundo juglar de Medinaceli, más moderno, reelaboró el poema primitivo en torno a 1140 (Menéndez Pidal 1961). En la actualidad, la teoría de la doble autoría goza de escasa o nula aceptación, ya que la hipótesis de la autoría única parece mejor fundada (Zaderenko 1998: 69, Catalán 2001: 443-444).

De acuerdo con la hipótesis de Menéndez Pidal (1976b), Lapesa (1980), Rico (1993), Marcos Marín (1997a) y Catalán (2001), el *Poema de mio Cid* fue probablemente compuesto en la Extremadura soriana, en la zona fronteriza con Aragón, en una variedad oriental del castellano. El poeta cidiano conocía bien la zona de Medinaceli y debía estar ligado de una u otra forma a este lugar o a San Esteban de Gormaz (Menéndez Pidal

¹⁰ Para el problema de la autoría véase el estado de la cuestión que presenta Zaderenko (1998: 59-70) y préstese menos atención a sus conclusiones (págs. 191-92), en las que defiende la existencia de nada menos que tres autores para el PMC, sin pruebas concluyentes que avalen esta hipótesis. Los numerosos intentos realizados por identificar a Per Abad han resultado infructuosos, sin que hasta la fecha ninguno haya llegado a conclusiones claras (Montaner 1993: 683-690). Menéndez Pidal (1976b: 17) cita numerosos ejemplos documentales y subraya la imposibilidad de identificar ninguno de estos sujetos con el Per Abat del manuscrito cidiano. Tampoco sabemos si el término *Abad* era un apellido o aludía al cargo eclesiástico de su portador. La hipótesis de Smith (1983), quien piensa que el autor del poema fue un culto abogado burgalés, Per Abad, que pergeñó el poema a partir de fuentes épicas francesas y modelos latinos carece de fundamento y no pasa de ser una mera conjetura. Por otra parte, la lengua del poema no refleja precisamente las soluciones lingüísticas de Burgos, sino las de la Extremadura castellana. Tampoco puede sostenerse la hipótesis de que Per Abad fue un notario de Fresno de Caracena que escribió el *Poema de mio Cid* en 1235, como argumentan Riaño y Gutiérrez Aja (1998), hipótesis refutada con contundencia por Ruiz Asencio (2000).

1976b, Rico 1993). Montaner (2007), en cambio, no ve motivos fundados para relacionar al autor del poema con Medinaceli, aunque acepta que el *Poema de mio Cid* fue escrito en el sudeste de Castilla, en la Extremadura. Entre las sombras que envuelven al autor del PMC hay también algún resquicio de luz y, así, sabemos que quienquiera que escribiese el poema poseía una sólida formación jurídica (Montaner 2007: XCIV-XCVII).

3.1.3. La lengua del poema

En cuanto a la lengua del PMC, creo que Menéndez Pidal (1976b, 2005: 457-472), Lapesa (1980), Rico (1993), Marcos Marín (1997a) y Catalán (2001) han sido quienes mejor han sabido calibrar la antigüedad de las soluciones lingüísticas del poema. En conjunto, las apreciaciones lingüísticas de Menéndez Pidal sobre la lengua de mediados del siglo XII y su reflejo en el código de Vivar resultan aceptables y fundadas, sin que hasta la fecha haya habido argumentos claros que las refuten, ya que el estado lingüístico del código de Vivar, aún pese a su carácter de copia, permite vislumbrar un poso lingüístico muy antiguo, más acorde con los usos del siglo XII que con la lengua de principios del XIII (Yllera 1980: 362-363). El magnífico artículo de Lapesa (1980) refuta, punto por punto, las principales objeciones vertidas sobre la ubicación del PMC en torno a 1140 y su localización geográfica en la Extremadura castellana¹¹.

El texto del *Poema de mio Cid*, aún conservado en un código tardío, presenta algunos rasgos lingüísticos que no se encuentran en ningún texto posterior o solo lo hacen en textos escritos antes de 1200. Así, junto con la *Disputa del alma y el cuerpo* en tener como obligatoria la apócope de los pronombres átonos *me*, *te*, *se* tras un verbo y es de gran arcaísmo también su apócope de *le* apoyado en un sustantivo «una feridal dava», «la manol va besar» y ciertas amalgamas pronominales inusuales en los textos del siglo XIII (*toveldo*, *nimbla*). Es, además, el único texto medieval en el que el auxiliar *haber* jamás encabeza grupo fónico (en dicho contexto el orden es siempre V-Aux, véase Rodríguez Molina 2004b, 2009) y, probablemente, el texto medieval con mayor porcentaje del orden OV (Padilla 2003). Como hace bien en recordar Menéndez Pidal (2005: 469), la lengua del

¹¹ No obstante, la crítica actual no comparte el optimismo reconstructor de Menéndez Pidal, cuya edición enmienda el texto en exceso para volverlo más arcaico lingüísticamente. En general, se rechaza hoy cualquier intento de reconstruir en una edición crítica (tanto textual como lingüísticamente) el texto más allá del arquetipo representado por la copia de Per Abat (Catalán 2001: 440; Sánchez Prieto 2002a).

texto conservado en el código de Vivar no se corresponde con el dialecto castellano de Burgos y su región¹².

A efectos lingüísticos, el dato más relevante es que el único testimonio conservado es un manuscrito del siglo XIV, copia de otro de 1207 y, por tanto, más de un siglo posterior a su antígrafo. Además, hemos de tener en cuenta la posible existencia de copias interpuestas. Todo ello quiere decir que el texto que hoy conservamos no es precisamente un texto óptimo para el estudio de la lengua de mediados del siglo XII (si aceptamos las propuestas de Menéndez Pidal) o de 1207 (si nos inclinamos por la hipótesis de la datación tardía), puesto que, con toda seguridad, el manuscrito en el que hoy leemos el *Poema de mio Cid* ha transmitido diversos errores e intervenciones del copista (o de los copistas). No obstante, podemos considerar que, en líneas generales, el texto de este código del siglo XIV es bastante correcto.

Pese a los problemas que plantea la distancia entre texto y testimonio, el enorme “prestigio” del que goza el texto cidiano en los estudios de gramática histórica española y la práctica inexistencia de otros testimonios de antigüedad similar al *Poema de mio Cid*, me han llevado a incluir este texto en mi corpus¹³. Si bien el *Poema de mio Cid* no puede utilizarse para un estudio global de la lengua del siglo XII, creo que sí es lícito y productivo utilizar este texto para el estudio de un fenómeno en concreto. Por supuesto, siempre y cuando tomemos las precauciones textuales pertinentes y seamos conscientes en todo momento de que lo que tenemos entre manos es una copia del siglo XIV y no un manuscrito original.

He basado mi estudio en el testimonio manuscrito, según la transcripción (semi) paleográfica de Menéndez Pidal y no en ninguna edición en concreto (aunque he consultado las más importantes y me he servido de ellas). He analizado los 3733 versos del PMC en su totalidad. Con el ánimo de ofrecer un texto abierto y no interpretado, he eliminado los signos de puntuación de la transcripción paleográfica de Pidal. Sigo fielmente el texto del manuscrito y no acojo ninguna de las enmiendas propuestas por los editores precedentes en relación con los tiempos compuestos, debido a los problemas

¹² «El *Mio Cid*, según indicios, está escrito en San Esteban de Gormaz, en la frontera soriana aragonesizante y/o hacia Medinaceli, ciudad reconquistada por segunda vez en 1119, unos veinte años antes de la composición del poema (de modo que el autor era acaso un mozárabe nacido bajo el dominio musulmán), y en definitiva, el autor seguramente no era castellano por su lengua» (Menéndez Pidal 2005: 469).

¹³ Antes de la época de Fernando III (1217-1252), apenas poseemos testimonios originales de obras romances que nos permitan estudiar en profundidad la lengua de la época. Salvo la *Fazienda de Ultramar*, ninguno de los manuscritos originales que nos han transmitido obras o documentos romances de cierta entidad (*Auto de los Reyes Magos*, *Disputa del Alma y el Cuerpo*, *Tratado de Cabrerros*, *Cortes de Toledo* de 1207) puede compararse en extensión ni en complejidad al PMC.

filológicos que plantean, de los que me he ocupado por extenso en otros trabajos (Rodríguez Molina 2004b, 2009)¹⁴.

Información bibliográfica

El mejor estudio lingüístico sobre el *Poema de mio Cid* sigue siendo, pese a los años transcurridos, la magistral edición de Menéndez Pidal (1976b), obra de consulta imprescindible para cualquier cuestión relacionada con el PMC. Pidal se ocupó del sistema verbal y los tiempos compuestos en el volumen primero, dedicado a la gramática del texto (Menéndez Pidal 1976b: 260-291 y 338-368). Los aspectos codicológicos y materiales del manuscrito único han sido abordados en profundidad por Ruiz Asencio (1982, 2000), Riaño y Gutiérrez Aja (1998), Montaner (2007) y Galende Díaz (2008). Deyermond (1980: 83-97), López Estrada (1982), los trabajos reunidos en Hernández Alonso (2000) y Catalán (2001: 433-493) ofrecen una síntesis de conjunto sobre diversos aspectos relacionados con el PMC. De las ediciones posteriores, las de Montaner (2007) y Marcos Marín (1997a) son las más completas en cuanto a observaciones lingüísticas, especialmente la segunda (véase también las ediciones de Smith 1972, Michael 1975, Horrent 1982 y Bayo y Michael 2008). El ponderado y muy bien documentado artículo de Lapesa (1980) sobre los problemas lingüísticos del PMC es de consulta obligada. Sobre la lengua del poema véase también Hernández Alonso (1982) y Sánchez Jiménez (2008). Los problemas textuales que plantea el *Poema de mio Cid* han sido examinados en numerosos trabajos, entre los que destacan Orduna (1997) y Montaner (2000, 2005, 2007). Yo mismo he dedicado dos artículos a esta cuestión en relación con los tiempos compuestos (Rodríguez Molina 2004b y 2009). El Ayuntamiento de Burgos (1982) editó un magnífico facsímil del manuscrito, al que preceden diversos estudios, entre los que destaca el análisis paleográfico de Ruiz Asencio (1982). Contamos también con diversos trabajos específicamente dedicados al sistema verbal de este texto: Moreno de Alba (2000) examina los tiempos pasados del indicativo en el PMC y, en otro artículo, la oposición entre el Pretérito perfecto simple y el Pretérito perfecto compuesto (Moreno de Alba 2002). La concordancia del participio con el objeto directo en los tiempos compuestos ha sido analizada por Yllera (1980: 281-282) y Pellen (1984). De valor muy limitado para nuestros propósitos es el libro de Gilman (1961) sobre las formas temporales del PMC, ya que su análisis es fundamentalmente estilístico.

3.2. El Fuero de Avilés

Del *Fuero de Avilés*, cuya concesión se atribuye a Alfonso VI, se conserva una versión romance correspondiente a la confirmación de dicho fuero por parte de Alfonso VII el Emperador en el año de 1155. Este fuero romanceado se conserva en una carta del siglo XII (Archivo Municipal de Avilés, doc. nº 1) que parece ser una copia coetánea, si es que no se trata del original, y en una confirmación de Sancho IV de 1289¹⁵. La tosca

¹⁴ En el cómputo de mis datos no he incluido los vv. 125, 174, 784, 846, 1043, 1113, 1789, 2255, 2423, 2864, 3053 y 3372, debido a los problemas filológicos que plantean, de los que me ocupé en los dos trabajos arriba citados.

¹⁵ De acuerdo con Wright (1989: 352), la versión de este fuero corresponde a una traducción romance de un original latino cuya datación resulta muy complicada, debido en parte al enorme grado de latinización del texto.

representación de la lengua romance de este texto está transida de provenzalismos (Lapesa 1948), hecho que parece apuntar a un copista de origen ultra pirenaico, posiblemente lemosín. Tanto este fuero como el también romance *Fuero de Oviedo* (de 1145, pero conservado en una confirmación de 1295) remontan a una redacción común, hoy perdida, que ya contenía abundantes extranjerismos (Lapesa 1948). La mezcla de asturiano y provenzal es un dato sociolingüístico de mucho interés, porque muestra que el influjo ultra pirenaico fue un aporte esencial para el desarrollo de la *scripta* romance en la Península Ibérica (Wright 1989).

Desde un punto de vista lingüístico, el *Fuero de Avilés* resulta muy interesante por su arcaísmo y particularidades dialectales, así como por los numerosos extranjerismos, provenzalismos por más señas, que contiene. Debemos a Rafael Lapesa (1948) un soberbio estudio sobre la lengua de este texto, que prácticamente agota todo lo que se puede decir sobre este documento.

He seguido la edición del *Fuero de Avilés* que figura en la colección documental del Archivo Municipal de Avilés realizada por Eloy Benito Ruano (1992).

Información bibliográfica

El trabajo de Lapesa (1948) sobre la lengua del *Fuero de Avilés* es la referencia básica y principal para todos los aspectos lingüísticos relacionados con este documento. La información sobre el verbo se encuentra en Lapesa (1948: 99-107).

3.3. El Auto de los Reyes Magos

El *Auto de los Reyes Magos* es la muestra más antigua de teatro medieval en Castilla. Objeto de apasionadas discusiones, esta obra sigue siendo hoy un enigma lingüístico y literario. Las certezas a propósito del *Auto de los Reyes Magos* pasan casi exclusivamente por cierto acuerdo acerca de la historia y las características materiales del único manuscrito que contiene este texto (ms. Vitrina 5-9, Biblioteca Nacional de Madrid). Este fue probablemente escrito para su representación en Toledo el día de la Epifanía por alguien vinculado al cabildo de la Catedral, y entre los papeles de la biblioteca capitular permaneció custodiado hasta fechas muy recientes.

El *Auto* fue copiado en el espacio sobrante entre los dos folios finales (67v y 68r) de un códice en pergamino elaborado con anterioridad. Este códice, que perteneció a la Catedral de Toledo, consta de 68 folios (242 x 160 mm) y contiene las glosas de Gilberto de la Porrée († 1154) al *Cantar de los Cantares* (ff. 1r-27v) y a los *Trenos* de Jeremías, en

los folios 28r-67v (Lapesa 1983: 139). De acuerdo con Menéndez Pidal (1900), habría que situar el código en el siglo XII, mientras que las 52 líneas que contienen el *Auto de los Reyes Magos* sería un añadido realizado en los últimos años del siglo XII o en los primeros del XIII. El texto está escrito a renglón seguido como si fuera prosa, escamoteando así la primitiva disposición en versos pareados, fácilmente reconstruible. En total, de la segmentación del texto conservado aflora un total de 147 versos polimétricos¹⁶.

Quien fuera el autor del texto, cuándo lo escribió y qué modalidad lingüística refleja son cuestiones que no han cesado de provocar desacuerdos entre los investigadores. Se ha supuesto que el texto conservado no es el original, sino una mala copia que altera la lengua, la rima y el metro del manuscrito del que copiaba, si es que este no era, a su vez, una copia también de otro código más antiguo. Se admite de manera unánime que el texto fue compuesto en Toledo en el entorno de la Catedral en la segunda mitad del siglo XII, quizá hacia 1170, a juzgar por la antigüedad de la lengua que refleja el manuscrito y por el trasfondo cultural del texto, vinculado al renacimiento del siglo XII (Hilty 1983, 1999, Deyermond 1989, Menéndez Pidal 2005: 456, Sánchez-Prieto 2007: 132-133).

Uno de las cuestiones que más interés ha suscitado es la cuestión de las “rimas anómalas” (Hilty 1983, Lapesa 1983) presentes en el texto (15-16 *fembra* : *december*, 38-39 *escarno* : *carne*, 40-41 *mundo* : *redondo*, etc.), ya que este dato se ha utilizado como argumento para identificar la variedad lingüística del autor. Así, por la bibliografía desfilan las más dispares procedencias: mozárabe (Solá-Solé 1975), franco o gascón (Lapesa 1954, 1983), aragonés (DCECH s.v. *mayor*), catalán (Kerkhof 1979) y riojano (Hilty 1981, 1983, 1998, 1999, 2004). No es este el lugar para exponer de forma pormenorizada los argumentos esgrimidos por cada autor para sustentar su teoría, por lo que me limitaré a presentar unas breves notas esquemáticas al respecto¹⁷.

Dejo de lado la hipótesis de Solá-Solé, quien cree ver un fuerte impacto del árabe en la fonética del texto (1975: 142), ya que ha sido suficientemente rebatida por Lapesa (1983: 142-149). Lapesa basó su hipótesis del origen franco o gascón del autor en la

¹⁶ Aunque se ha discutido bastante sobre el carácter inacabado o no del texto conservado, me inclino a pensar, con Hook y Deyermond (1983), Deyermond (1985) y Sánchez-Prieto (2003) que el *Auto de los Reyes Magos* acababa con la disputa de los rabinos, esto es, en el punto justo en el que finaliza el texto transmitido en el manuscrito de la Biblioteca Nacional. Respecto a la fecha y la procedencia originaria del código, coincido con Sánchez-Prieto (2007: 132) en que hace falta demostrar que la letra del código es del tipo empleado en documentos del entorno catedralicio para llegar a una propuesta de datación de su escritura tan afinada.

¹⁷ Véase los resúmenes recientes que ofrecen Frago (2002: 235-266), Sánchez-Prieto (2003) y Franchini (2004: 330-333).

existencia de rimas anómalas y en la presencia en el texto de soluciones ajenas al castellano (*por ver*, *certas* y la preposición *da*). Lapesa cree en una autoría no castellana, atribuida a un gascón afincado en Toledo, que intentó escribir en el romance que se hablaba en Toledo, con abundantes rasgos mozárabes (Lapesa 1954, 1983). Argumentos parecidos a los de Lapesa maneja Kerkhof (1979), pero a favor de la procedencia catalana y no gascona del autor¹⁸. Corominas pensó en un autor aragonés debido a la existencia de rimas en las que se conserva la constante oclusiva sorda intervocálica (como *nacito*: *dito*, *sabito*: *escrito*). Hilty considera que el texto conservado es una mala copia de un original escrito en romance riojano, cuyo autor estuvo vinculado a un centro monástico, probablemente a San Millán de la Cogolla¹⁹.

Sea como fuere, lo cierto es que ninguno de estos autores aporta datos concluyentes para sustentar la adscripción del autor a una modalidad geográfica u otra, pues todos ellos parten de la supuesta anormalidad de las rimas, hecho que vicia de manera decisiva la interpretación propuesta para el resto de las soluciones lingüísticas del texto (Frago 2002: 239)²⁰. En un magnífico artículo Sánchez-Prieto (2003) pasa revista a todas estas hipótesis y concluye que las supuestas rimas anómalas no son tales, sino que obedecen a la irregularidad métrica de la poesía primitiva y entroncan con una tradición versificadora latina en la que rimas del tipo *fembra* : *december* o *escamo* : *carne* eran posibles.

Si el problema de las rimas se revela inexistente, entonces la cuestión del autor vuelve a quedar huérfana de argumentos, pues recordemos que Lapesa, Corominas y Hilty habían hecho de la cuestión de la rima el eje central de sus hipótesis. Dicho esto,

¹⁸ Este autor se basa en la grafía <ch> por /k/ en el demostrativo, el adverbio *on*, la conservación de la -d en la preposición *ad*, la forma reducida del posesivo *mos* (v. 22) y la forma de los adverbios *certas* y *sines*. Como mucho, estos rasgos lingüísticos pueden abonar la tesis de un origen oriental del autor, pero de ahí a considerar que este era catalán me parece que va un largo trecho, pues estos rasgos aparecen también en documentación castellana coetánea y del siglo XIII.

¹⁹ Hilty trata por un lado, de reconstruir el aspecto lingüístico, con tintes riojanos, en el que él supone que se escribió esta obra y, por otro, de recuperar la versificación regular que también supone al original. De este modo, se entrega a una reconstrucción masiva del *Auto de los Reyes Magos*, ya que propone casi doscientas correcciones al texto. La hipótesis de Hilty ha recibido duras críticas (Hilty 1998: 229-230, Sánchez-Prieto 2003), que el propio Hilty ha tratado de rebatir (Hilty 1998, 1999, 2004: 191-195). La hipótesis riojana de Hilty se basa en una serie de indicios lingüísticos (enumerados en Hilty 1981: 300-302, 1998: 240-243) que, como él mismo reconoce, son solo eso, indicios, no pruebas concluyentes.

²⁰ Como muy bien indica Sánchez-Prieto (2003: 175) «Un elemental principio de prudencia nacido del examen de la tradición textual de diferentes obras de antaño debe llevar al filólogo a preguntarse continuamente si supuestos errores lo son en realidad, y a esta precaución no deberían escapar los textos poéticos, y menos las rimas, por lo que la primera pregunta que debemos formularnos, y que la filología española tendría que haberse formulado, es la de si son anómalas las “rimas anómalas” del *Auto de los Reyes Magos* [...]».

creo que la opción más prudente acerca del autor del *Auto de los Reyes Magos* es la que esboza Sánchez-Prieto al final de su artículo:

No son pocas las preguntas que quedan sin respuesta, y acaso ya no la tengan. No sabemos quien fue el autor. Ni siquiera qué textos, ¿y en qué lengua?, hay detrás de la obra. No creo que pueda descartarse la autoría por un clérigo de origen franco, pero tampoco catalán, palentino o toledano. Lo que sí veo con claridad es que el texto del *Auto* contrastado con los documentos de la catedral de Toledo no presenta diferencias que permitan suponer que aquél es otra cosa que castellano, eso sí, un castellano resultante de la coexistencia en Toledo de personas de muy diversa procedencia (Sánchez-Prieto 2003: 209)

Cito mis ejemplos del *Auto de los Reyes Magos* a partir de la presentación crítica de este texto contenida en el artículo de Sánchez-Prieto (2003). He contrastado la presentación crítica de este autor con el facsímil y la transcripción paleográfica del ms. Vitrina 5-9 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que él mismo proporciona. Del manuscrito a la edición no se produce ningún cambio apreciable en los ejemplos de tiempos compuestos.

Información bibliográfica

La lengua del *Auto de los Reyes Magos* ha sido evaluada en diversos trabajos, a menudo en relación con los problemas textuales que presenta esta obra. Un buen punto de partida se encuentra en Lapesa (1981: 202-220), Franchini (2004: 330-333) y Menéndez Pidal (2005: 464-471), quienes ofrecen un panorama general de esta cuestión. Ahondan más en la lengua del *Auto de los Reyes Magos* Lapesa (1954, 1983), Solá-Solé (1975), Kerkhof (1979), Hilty (1981, 1983, 1998, 1999), Frago (2002: 235-266) y Sánchez-Prieto (2003). Únicamente Frago (2002: 257) realiza algún breve comentario a propósito de los tiempos compuestos. Aunque el *Auto* fue editado ya en el siglo XIX, la edición de Menéndez Pidal (1900), que adjunta facsímil del texto, fue la que marcó el camino para la crítica posterior, de la que hay que destacar la reciente edición de Sánchez-Prieto (2003).

3.4. La Disputa del Alma y el Cuerpo

Este poema, que se inscribe dentro del conocido género medieval de los debates, es una de las muestras más arcaicas de la literatura española. Esta obra se ha conservado de manera fragmentaria (73 versos) en un único manuscrito, hoy conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN, Clero, 279, 22). El manuscrito procede del monasterio burgalés de Oña, en cuya biblioteca se conservó algún tiempo bajo signaturas diversas (IV/380/82P.1201, exp. 71, cajón 123). Se trata en realidad de un modesto pergamino (168 x 298 mm) que en su anverso contiene un acta notarial de 1201

por la que el abad y el monasterio de Oña donan el Monasterio de Santa Eulalia a Miguel Domínguez. En el reverso de este documento alguien copió la *Disputa del Alma y el Cuerpo*, a línea tirada como si fuera prosa. El poema ocupa 18 abigarradas líneas en letra minúscula gótica y se interrumpe bruscamente a mitad de una frase en la línea 18, lo que, junto a otros indicios, parece apuntar a su carácter de copia (Franchini 2001: 30). La letra es distinta a la que figura en el anverso del pergamino, aunque parece ser coetánea a ella o, como mucho, algunos años anterior²¹.

En cuanto a la fecha de composición del texto, Menéndez Pidal (1900) supuso que esta podía ser bastante anterior a 1201 (el manuscrito conservado no es autógrafo, sino una copia), y propuso datar el poema a mediados del siglo XII, al igual que Solalinde (1933), quien cree el texto coetáneo al *Poema de mio Cid*. Basándose en la referencia a los «moraueús azarís et melequís» que figura en el texto, Mayol Ferrer (1996) propone situar la fecha de redacción del texto entre 1145 y 1172, arco cronológico en el que se documentan los nombres de estas monedas árabes²². En cualquier caso, la antigüedad de este poema es evidente, y todo apunta a una fecha de redacción muy temprana, a mediados del siglo XII.

Se ha podido identificar claramente la fuente que sirvió de modelo a la *Disputa*: se trata del poema anglonormando del siglo XII *Un samedi par nuit*, que ocupa más de 1000 versos y se inspira a su vez en la *Visio Philiberti* latina (Solalinde 1933). Puesto que en el documento el poema figura como si fuera prosa, no sabemos qué forma métrica adoptaba. En este sentido, algunos autores han supuesto que el texto se distribuía en versos largos alejandrinos, mientras que para otros la forma genuina del poema era el pareado. De acuerdo con la propuesta editorial de Menéndez Pidal (1900), el poema se estructura en 37 versos pareados.

²¹ De ella dice Menéndez Pidal (1900) lo siguiente: «La letra del fragmento es muy de comienzos del siglo XIII, coetánea a la de la donación (1201), aunque más cursiva y peor formada; podría pertenecer al siglo anterior por su gusto y carácter [...]».

²² Mayol Ferrer considera que el poeta se hacía eco de los nombres de las monedas usuales en su época. Como es sabido, la palabra ‘maravedí’ es un arabismo que alude a la moneda acuñada y puesta en circulación por los almorávides. Los términos ‘azarí’ y ‘melequí’ (desconocidos por Menéndez Pidal 1900) aluden, según Mayol Ferrer, a la procedencia geográfica de estos maravedís: Málaga (> ‘melequís’) y Murcia (‘azarís’ < ‘ayatinos’ < Ibn Ayad de Murcia). Los maravedís ayatinos, de acuerdo con Mayol Ferrer (1996) fueron acuñados por Ibn Ayan de Murcia entre 1145-1147. En 1172 Alfonso VIII empezó a acuñar moneda propia, los maravedís alfonsíes, los primeros acuñados en Castilla. De ahí la fecha (1145-1172) propuesta por Mayol Ferrer. La argumentación de Mayol Ferrer parece bastante convincente, aunque hay que distinguir la acuñación de moneda de su circulación, pues esta puede prolongarse en el tiempo aunque las monedas ya no se acuñen. Por otra parte, la mención del texto a los maravedís ayatinos también puede indicar que cuando se escribió la *Disputa* todavía se conservaba el recuerdo de estas monedas, aun cuando no ya no se acuñasen ni estuviesen en circulación (piénsese que todavía a finales del siglo XX había gente mayor que aún hablaba en reales y no en pesetas o, incluso hoy y seguramente por largos años, hay personas que todavía cuentan en duros o en pesetas y no en euros).

Para una caracterización de la lengua del poema puede consultarse el resumen de Franchini (2001: 33-42), quien se fija sobre todo en la incidencia de la apócope extrema. En conjunto, el texto se caracteriza por un gran arcaísmo (diptongo -uo-, s por x, *ilg* por *ch*, *res* < REGES, 100 % de apócope, etc.). De acuerdo con el análisis de Franchini (2004: 339-340), las soluciones lingüísticas que reflejan estos treinta y siete versos apuntan a una fecha de composición muy antigua (mediados del siglo XII) y sitúan la lengua del poema en la región burgalesa de Oña, de donde procede el documento. Ya anteriormente Menéndez Pidal (1900) y Solalinde (1933: 197) habían situado el poema en el norte de Castilla, en el entorno del monasterio de Oña.

He recurrido a la edición paleográfica de Franchini (2001) para la extracción de los datos.

Información bibliográfica

En el reciente estado de la cuestión que presenta Franchini (2001: 23-42) puede encontrarse toda la información relevante sobre la *Disputa del Alma y el Cuerpo* (manuscrito, fecha de composición, lengua, etc.), que puede completarse con Octavio de Toledo (1878) y Franchini (2004: 338-340). El poema fue estudiado y editado anteriormente por Octavio de Toledo (1878) y Menéndez Pidal (1900), quien acompañó su estudio con un facsímil del manuscrito.

3.5. El Liber regum

El *Liber regum* o *Cronicón Villarense* es una breve compilación analística que se conserva en un códice de principios del siglo XIII, el ms. 225 de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Este códice, llamado Villarense por su antiguo poseedor, el jurista del siglo XVI Miguel Martínez del Villar, es un conjunto facticio de opúsculos de derecho foral navarro-aragonés²³. Consta de 84 folios en papel y pergamino, cuyas dimensiones varían entre los 110 x 195 mm y los 155 x 219 mm. El texto del *Liber regum* ocupa nueve folios (del 26v al 35v), que forman dos cuadernos de ocho y cuatro folios, en pergamino. La dimensión de los folios es 155 x 218 mm. El texto comienza en el folio 26v («Hec est generatio Ade uel ab Adam...») y acaba en el folio 35v («Est rei Lodois ouo fillo al Rei Philip, qui agora es rei de França»).

Como sucede habitualmente con los textos más antiguos, la fecha de redacción del texto es motivo de controversia. El primer editor del *Liber regum* propuso datar el texto en los primeros años del siglo XIII, en todo caso, antes de 1211 y después de 1194 (Serrano y Sanz 1919: 218-220). La fecha de redacción inicial propuesta por Serrano y Sanz y

²³ Martin (1992: 28-29) describe minuciosamente el códice y su contenido.

seguida por Cooper en su edición (1960), fue ya objeto de una leve modificación por parte de Catalán (1970: LIII-LIV; 1992: 86, nota 97), que situó el texto entre 1196 y 1209. Martin (1992: 27-110) adelantó la composición a los años 1157-1194, mientras que Catalán (2001: 123-124) sitúa ahora el texto entre 1194-1196, fecha que, a juzgar por sus argumentos, me parece preferible (Fernández-Ordóñez 2006a: 1795, nota 52). Por indicios, la sección donde figura el *Liber regum* fue copiada entre 1200 y 1220.

El *Liber regum* está escrito claramente en romance navarro y navarro es también el trasfondo político e ideológico que subyace a la composición del texto, aunque Georges Martin (1992: 28), siguiendo a Serrano y Sanz, piensa que los usos gráficos que refleja el manuscrito corresponden a copistas castellanos: «La langue du Liber regum (auquel ce titre latin sied fort mal) est le navarro-aragonais, mais l'usage graphique semble indiquer que le texte conservé dans le Codex villarensis est l'oeuvre de copistes castillans»²⁴. Aunque de autor anónimo, Catalán (1962: 304) piensa que su autor pudo ser un monje de Fitero. Para el cómputo de los datos me he servido de la edición de Cooper (1960).

Información bibliográfica

La edición de Cooper (1960) viene acompañada de un estudio lingüístico que es, hasta la fecha, el más completo sobre este texto. La información sobre los tiempos compuestos, la pasiva y el sistema verbal del texto se encuentra en Cooper (1960: 65-81, 92, 109-110). Sobre la génesis y composición del texto pueden consultarse los trabajos de Martin (1992), Gómez Redondo (1998: 101-104) y Catalán (2001: 123-125).

3.6. El Fuero de Madrid

El *Fuero de Madrid* es un fuero de carácter local redactado por el propio concejo de la Villa bajo el reinado de Alfonso VIII. A partir de una anotación al margen del folio 1v que alude a 1202 se ha señalado este año como término *ad quem* para fijar la redacción del texto (Sánchez 1932: 16). Puede que esta fecha aluda al año de composición del Fuero o, si consideramos que el manuscrito conservado no es el original, a la fecha en que fue copiado. Si nos inclinamos por esta última opción, entonces la génesis del texto ha de situarse entre 1158, año en que comienza a reinar Alfonso VIII, y 1202. Muy probablemente los redactores no idearon un fuero de nueva planta, sino que aprovecharon materiales preexistentes, ya que al menos un privilegio real de Alfonso VII fue extractado en la ley LXVII del Fuero conservado (Sánchez 1932: 15-16). Seguramente se recopilaron

²⁴ Sobre estas dos cuestiones, lengua e ideología, véase Serrano y Sanz (1919), Cooper (1960: 9-11), Lapesa (1981: 232), Martin (1992), Gómez Redondo (1998: 101-104) y Catalán (2001: 123-125).

también otros privilegios reales y viejas redacciones de derecho local hoy perdidas. En cualquier caso, el *Fuero de Madrid* ha de ser anterior a 1219, pues el *Fuero de Guadalajara* de ese mismo año utiliza como fuente el Fuero de Madrid (Sánchez 1932: 16).

En el Fuero podemos identificar un núcleo primitivo (leyes I-CIX), redactado entre 1158 y 1202 y otro núcleo, más moderno (leyes CX-CXVII), representado por algunas disposiciones legales ulteriormente incorporadas al código a lo largo del siglo XIII. El párrafo CX es un resumen de la carta de otorgamiento del fuero de Alfonso VIII y ofrece un lenguaje más cuidado y latinizado. El párrafo CXI contiene un acuerdo del concejo contemporáneo a las 109 primeras leyes y, por tanto, fechable en tiempos de Alfonso VIII. Los párrafos siguientes son ya añadiduras posteriores de 1202-1219 (CXII), 1219 (CXIII), 1219-1235 (CXIV) y 1235 (CXV)²⁵.

El testimonio más importante del *Fuero de Madrid* se encuentra en un código del siglo XIII, depositado en el Archivo Municipal de la Villa de Madrid. Existen otras copias manuscritas, pero todas proceden de este código. Este manuscrito consta en su estado actual de II + 26 + II folios, aunque está a falta de un cuaderno, de modo que en origen abarcaba 32 folios. Está escrito en letra gótica de principios del siglo XIII, toda ella de la misma mano hasta el folio 23v, si bien en algunos pasajes se detecta la existencia de correcciones contemporáneas. En los folios 24 y 25 interviene otra mano, distinta de la primera. Desde la línea 20 del folio 25v hasta el final del manuscrito intervinieron varios amanuenses de la segunda mitad del siglo XIII que adicionaron el texto primitivo con nuevas disposiciones legales.

El *Fuero de Madrid* está escrito en una mezcla de latín y romance propia de los documentos de la segunda mitad del siglo XII y principios del siglo XIII. De acuerdo con Lapesa (1963: 159), se trata de un «castellano muy primitivo y con notables dialectalismos mozárabes». La lengua de este fuero se caracteriza por su gran arcaísmo (uso de <i> para <î>, <s, ss> para <š>, <ch> para <k>, <l> para <λ>, conservación del sonido dental procedente de -t en las terceras personas de los verbos, por ejemplo) y la presencia de soluciones lingüísticas no castellanas, propias de la Extremadura (conservación de G-, uso de *lo* como artículo, C'L, G'l > λ, mantenimiento de -d- intervocálica), como ha señalado Lapesa (1932, 1963) en el mejor estudio lingüístico sobre este documento. Lapesa atribuye estos rasgos no castellanos a influencia de las soluciones lingüísticas aragonesas y mozárabes. Sin embargo, no pocos de estos rasgos aparecen también en el

²⁵ Para una exposición detallada de estas divisiones, véase Sánchez (1932) y Lapesa (1963: 158).

Fuero de Alcalá (Torrens 2002) y en documentos de Toledo y Guadalajara, por lo que quizá sea preferible no apresurarse en invocar una influencia aragonesa. A mi modo de ver, la lengua que refleja el *Fuero de Madrid* presenta soluciones comunes con las de los dialectos orientales, sin que ello implique necesariamente la influencia de estos sobre aquella. Así, tanto el *Poema de mio Cid* como el *Fuero de Madrid* o el *Fuero de Alcalá* son representativos de la situación lingüística de la Extremadura de los siglos XII-XIII, zona aún escasamente castellanizada desde el punto de vista lingüístico y que ofrece no pocos puntos de contacto con los dialectos vecinos.

He utilizado la transcripción paleográfica de Millares Carlo (1932), quien incorpora también un facsímil del manuscrito a su estudio. Únicamente he analizado el núcleo primitivo del *Fuero* (leyes I-CIX, folios 1r-23v), fechado entre 1158 y 1202, con el objeto de contar con un texto lingüísticamente homogéneo y para evitar mezclar los diversos estratos lingüísticos de las diferentes secciones del código.

Información bibliográfica

El *Fuero de Madrid* fue magníficamente editado por el Ayuntamiento de Madrid en 1932, quien encargó a Agustín Millares Carlo la transcripción del texto. Acompañan a esta edición un facsímil del manuscrito, un estudio jurídico a cargo de Galo Sánchez (1932) y otro lingüístico de Rafael Lapesa (1932), que realizó también el glosario. Esta edición fue publicada de nuevo en 1963, con una ampliación del estudio lingüístico originario de Rafael Lapesa (Lapesa 1963). Sobre el sistema gráfico de este fuero véase ahora Estellés Arguedas (2008).

3.7. Las paces de Cabrerros

Las *Paces de Cabrerros* de 1206 es un documento excepcional, ya que constituye el primer documento en romance emitido por la Cancillería castellana²⁶. El 26 de marzo de 1206 se reunieron en Cabrerros, provincia de Valladolid, los monarcas Alfonso IX de León y Alfonso VIII de Castilla con el ánimo de poner fin a las desavenencias y disputas existentes entre ellos a causa de la tenencia de varios castillos de la frontera. Mediante este documento se reconocen los derechos sucesorios del futuro Fernando III, hijo del matrimonio entre Alfonso IX y Berenguela, hija de Alfonso VIII, unión que el Papa había condenado por estar «sub huius incesti specie» (Sánchez-Prieto 2007: 136).

El texto se conserva en dos versiones, una castellana y otra leonesa, pues como era usual en este tipo de acuerdos, cada cancillería se quedaba con una copia. La versión

²⁶ Prefiero, con Sánchez-Prieto (2007: 163, nota 16), el título «Paces de Cabrerros» a la denominación más extendida «Tratado de Cabrerros» porque en la primera línea del documento figura explícitamente la palabra *paz*.

leonesa sobrevive en el manuscrito original de 1206 (conserva los sellos), custodiado actualmente en el Archivo de la Catedral de León (ACL, ms. 27). De la versión castellana se conserva un pergamino que parece ser una copia coetánea entre los fondos del Archivo de la Corona de Aragón (ACA, Cancellaria Pergamins, Pere I, n.º 227, carpeta 61). Wright (2000a: 13, 41) considera que es probable que este manuscrito sea también de 1206 y obedezca al interés de los aragoneses por poseer una copia del tratado que, en algunas de sus cláusulas, afectaba a los intereses de Aragón, si bien reconoce que es imposible determinar con total seguridad la fecha exacta de esta versión (puesto que le faltan los sellos)²⁷.

El contenido de las *Paces* es el mismo en ambas versiones, si bien existen discrepancias lingüísticas (especialmente ortográficas). Veamos qué nos dicen las suscripciones de ambos documentos²⁸:

Didaco Garsie, existente cancellario. Dominicus, regis notarius, fecit (ACA)

Ferando Compostellano, decano regis Legionis cancellario. Petrus Petri, regis notarius, scripsit (ACL)

De modo que conocemos perfectamente el nombre de los escribas que redactaron este documento, así como podemos deducir diversos datos de su formación lingüística y cultural (Wright 2000a). De acuerdo con Wright, es posible que Domingo García, que fue abad de Valladolid, no redactara la versión castellana (el texto dice *fecit* y no *scripsit*), sino que organizara la disposición del documento y ordenara a su *subnotarius* escribir el documento. Wright conjetura también que las dos versiones se hicieron al dictado y que quizá fue el notario castellano, Domingo, el que dictó el texto de las *Paces*. Sí parece seguro que el notario del rey de León, Pedro Pérez, escribiera el documento conservado en el Archivo de la Catedral de León, a juzgar por la forma *scripsit* que figura al final de dicho documento.

La crítica ha notado que en las *Paces de Cabreros* predominan las soluciones lingüísticas castellanas, y juzga que las diferencias entre las dos (mal) llamadas versiones se deben únicamente a la variación en el código gráfico (Sánchez-Prieto 2007: 136-137).

²⁷ Se ha discutido mucho en los últimos tiempos acerca de las razones que llevaron a la Cancillería a escribir este documento en romance, habida cuenta de la postergación posterior de esta lengua en los documentos regios hasta el reinado de Fernando III. No voy a exponer tan apasionante disputa, de modo que remito a los trabajos de Hernández (1999), Wright (2000a) y Sánchez-Prieto (2007: 136-138) para todas estas cuestiones.

²⁸ Transcribo el texto a partir de Wright (2000a), sin indicar las abreviaturas y puntuando por mi cuenta.

He utilizado la edición de Wright (2000a), según la versión conservada en la Catedral de León, por ser el único manuscrito original de los dos conservados. Tras contrastar ambas versiones, he constatado que todos los ejemplos de *haber* + PTCP concuerdan, diferencias gráficas aparte que no nos interesan. Desarrollo las abreviaturas al citar los ejemplos.

Información bibliográfica

El libro de Wright (2000a) constituye el estudio más completo y actualizado sobre las *Paces de Cabrerros* de cuantos se han realizado. Wright ofrece una descripción pormenorizada de los dos pergaminos, una transcripción del contenido de las dos versiones y lleva a cabo una minuciosa comparación de las características gráficas y lingüísticas ambos documentos. Además, sitúa la redacción del documento en su contexto histórico y presenta una amplia información sobre las cancillerías de Castilla y León y sus diferentes actitudes frente a la puesta por escrito de la “nueva” ortografía romance. Es muy recomendable también la consulta de Lomax (1971), Hernández (1999), quien en su artículo sobre los orígenes de la escritura romance dedica cierta atención a las *Paces de Cabrerros*, Wright (2001), que resume las conclusiones de Wright (2000a) y, por último, Fernández-Ordóñez (2004: 382-386) y Sánchez-Prieto (2007: 136-138), quienes exploran el uso escrito del romance en los primeros documentos cancelerescos. Como subraya el propio Wright (2000a: 14), este texto no ha despertado un excesivo interés en los historiadores de la lengua, por lo que pocas referencias bibliográficas más puedo aducir.

3.8. El Cuaderno de las Cortes de Toledo de 1207

La sesión de Cortes que Alfonso VIII celebró en Toledo en 1207 se conserva por escrito en un documento regio (Archivo de la Catedral de Toledo, X.12.B.1.5) que parece ser el borrador de un cuaderno de cortes. Según Hernández (1988: 246), este documento es una copia de la época, probablemente del mismo año y mes que el original (1207). Con seguridad, la copia conservada fue realizada en Toledo. Este cuaderno fija las «posturas» o «cotos» que se alcanzaron en dicha sesión de cortes a propósito de los precios de algunos artículos básicos. Sigo la edición de Hernández (1988: 240-246).

3.9. La Fazienda de Ultramar

La *Fazienda de Ultramar* es un texto misceláneo que mezcla historia bíblica e información de Tierra Santa con pasajes de la Biblia. Se conserva en un único manuscrito en pergamino y copiado a dos columnas (Ms. 1997, Biblioteca de la Universidad de Salamanca), fechado entre 1210 y 1235, de acuerdo con el paleógrafo Antonio C. Floriano. La letra, según Sánchez-Prieto (2002b: 496): «[...] es muy irregular, dentro del tipo gótico libraria en su forma prealfonsí, y, probablemente, aragonesa». El código consta

de 86 folios (185 x 135 mm) en pergamino más uno de guarda al inicio y dos al final, los tres en papel (Sánchez-Prieto 2002b: 495, quien apunta que Lazar 1965 solo computó 84 folios).

El primer y único editor de esta obra, el erudito israelí Moshé Lazar, situó la redacción de la obra a mediados del siglo XII, basándose en las cartas que preceden al texto. En estas se identifica el autor con un tal «Almeric, arçidiano de Antiochia», que escribió la obra a petición de don Raimundo de Agen («don Remont»), segundo arzobispo de Toledo tras la reconquista de la ciudad, que ocupó su cargo entre 1124 y 1151. Lazar enmarca el texto en el arco de fechas en que don Raimundo ocupó la mitra toledana, por lo que de ser cierta la datación de este editor, la *Fazienda de Ultramar* sería la obra en prosa más antigua escrita en lengua castellana. Piensa, además, que el autor del texto fue el tercer patriarca de Antioquía, Aimeric de Malefaye, de origen lemosín. Fue Lazar quien bautizó la obra con el nombre por el que actualmente se la conoce.

Pero prácticamente nadie sostiene hoy la datación del texto a mediados del siglo XII propuesta por Lazar, hipótesis muy criticada desde diversos frentes y desde las primeras reseñas a la edición de Lazar (Lecoy 1969, Vàrvaro 1969). Lapesa (1981: 233-234) admite un original latino o provenzal anterior a 1152, del que el texto romance conservado sería una traducción de principios del siglo XIII, quizá debida a un autor de origen franco²⁹. Comparten esta opinión Sanchis Calvo (1991: 568) y Gómez Redondo (1998: 111-113). Por mi parte, acepto dicha propuesta y sitúo la redacción del texto hacia 1220 y la copia conservada entre 1220 y 1235³⁰.

Las fuentes principales de este texto son la Biblia, por un lado, y una guía de peregrinos a Tierra Santa, por otro³¹. En un trabajo inédito, Miguel Requena sostiene que la *Fazienda de Ultramar* nació de la unión de segmentos tomados de un itinerario latino de Tierra Santa, a los que se sumaron diversos resúmenes de un romanceamiento bíblico del hebreo al que se añadieron algunas citas de la Vulgata, hipótesis que apoya con diversas lecciones del manuscrito (Sánchez Prieto 2002b: 494-495, 2008a). En esta idea insiste

²⁹ Apunta Lapesa lo siguiente: «Pero no es verosímil que Almerich, probablemente lemosín, escribiera en castellano una obra destinada a un arzobispo gascón; si no lo hizo en la lengua vernácula de uno de los dos, lo haría en latín. Por otra parte, el castellano de la versión conservada no parece anterior a 1152, sino más bien de hacia 1220» (Lapesa 1981: 233, nota 40).

³⁰ Para una discusión más pormenorizada sobre la datación del texto véase Sanchis Calvo (1991: 3-4, 557-570), Santiago Lacuesta (1993) y Gómez Redondo (1998: 111-113).

³¹ Gracias al sensacional hallazgo de Kedar (1995), parece hoy seguro que este itinerario latino debe identificarse con la obra de Fretellus, quien escribió una descripción de Tierra Santa en 1137, con una segunda redacción en 1148. La comparación de la obra de Fretellus con la *Fazienda* permite asegurar, en contra de lo que se creía, que las cartas que preceden al texto no son apócrifas, puesto que se encuentran ya en la primera redacción.

también Gómez Redondo (1998: 113, 117), quien señala que los pasajes bíblicos contenidos en la *Fazienda* no pueden proceder de la Vulgata (salvo algún pasaje concreto), sino de una versión hebrea de la Biblia³². Es muy posible que este romanceamiento se llevara a cabo a finales del siglo XII o principios del XIII, en todo caso debe ser anterior a 1220, fecha aproximada de composición de la *Fazienda* (Sánchez-Prieto 2002a: 67, 2008a: 112). Este hecho explicaría la extraña mezcla de niveles lingüísticos que se produce en este texto (Santiago 1993), ya que según la hipótesis de Requena y Gómez Redondo la génesis de la *Fazienda de Ultramar* se explicaría por el manejo de las siguientes fuentes: *Romanceamiento bíblico hebreo + Vulgata + Itinerario latino + Pasajes del componedor. Martínez Álvarez (2002-2004) sostiene que este romanceamiento bíblico previo estaba redactado en algún dialecto occitano, lo que explicaría la presencia de rasgos lingüísticos de procedencia oriental (aragoneses y ultra pirenaicos).

La lengua del texto es fundamentalmente castellana, si bien los rasgos lingüísticos del manuscrito presentan numerosas soluciones propias del oriente peninsular, como señalan Sanchis Calvo (1991: 569-570) y Martínez Álvarez (2002-2004). De hecho, el manuscrito de la *Fazienda* presenta fuertes caracteres aragoneses, por lo que tal vez habría que situar su redacción en la zona fronteriza entre Castilla, Navarra y Aragón, a falta de datos precisos³³.

El códice conservado presenta una transmisión textual defectuosa, pues son frecuentes las omisiones y repeticiones de elementos. De hecho, el texto contiene muchos errores y son frecuentes los cambios en el orden del texto, debidos a los copistas. Hasta la fecha existe una única edición del texto, realizada por Moshé Lazar en 1965. La edición de Lazar está realizada con criterios poco claros y abunda en errores de transcripción del manuscrito y malas lecturas (Vàrvaro 1969, Santiago 1993), por lo que he optado por

³² Apunta Sánchez-Prieto (2008a: 103-104) que los pasajes o referencias basados en el Antiguo testamento proceden, en última instancia, de una versión hebrea de la Biblia, mientras que las referencias neotestamentarias se basan en la Vulgata, si bien la relación entre los modelos bíblicos subyacentes al texto de la *Fazienda* es bastante más compleja.

³³ En ocasiones se ha postulado la cercanía lingüística de la *Fazienda* con el *Liber regum* navarro de 1194-1196, porque ambos muestran muchos rasgos en común, si bien el empleo de los pronombres átonos de tercera persona de uno y otro texto difiere notablemente, ya que en el *Liber regum* hay un solo caso de leísmo personal masculino singular, mientras que la *Fazienda* presenta bastantes casos más, hasta un total de 82. Así, frente a un escasísimo 1,3 % de empleo de *le* como OD con antecedentes personales masculinos y singulares la *Fazienda* presenta un 23,25 %. La *Fazienda* conoce el leísmo plural, inexistente en el *Liber regum* (Echenique 1981: 132-138). Como ha señalado Sanchis Calvo (1992), los porcentajes de leísmo de la *Fazienda* se acercan bastante a los que presenta el manuscrito escurialense I.I.6 de hacia 1250, nitidamente castellano.

acudir directamente al manuscrito (cuya copia fotográfica me facilitó amablemente el profesor Ramón Santiago) para extraer los datos lingüísticos.

Información bibliográfica

El mejor estudio lingüístico sobre la *Fazienda de Ultramar* es el de Sanchis Calvo (1991). No obstante, hay que tener en cuenta que Sanchis se basa en la defectuosa edición de Lazar y no directamente en el manuscrito, por lo que conviene guardar ciertas precauciones al utilizar este trabajo (véase el magnífico artículo de Santiago 1993). Josefina Martínez Álvarez (2001, 2004-2004) ha dedicado varios estudios lingüísticos a la *Fazienda de Ultramar*, basándose siempre en las lecciones del manuscrito. La información sobre los tiempos compuestos, la pasiva y el sistema verbal del texto se encuentra en Sanchis Calvo (1991: 335-336, 443, 447-450, 456-468, 489-503). Acerca de la estructura, génesis y transmisión de la obra puede consultarse Gómez Redondo (1998: 111-122) y Sánchez-Prieto (2002b, 2008a: 101-112). La *Fazienda de Ultramar* ha sido objeto de una única edición (Lazar 1965), muy poco fiable, puesto que, como ya he dicho, abunda en numerosos errores de transcripción y manifiesta en no pocos lugares una profunda incompreensión de la lengua del manuscrito (Vàrvaro 1969, Santiago 1993).

3.10. El Fuero Viejo de Alcalá

El *Fuero de Alcalá* se conserva en un códice de la primera mitad del siglo XIII carente de data y localización geográfica (Archivo Municipal, Alcalá de Henares, legajo 825). El códice consta de III + 59 folios (290 x 190 mm), escritos a una sola columna en letra gótica. Es todo él obra de una sola mano salvo el folio 34r, en el que interviene una segunda mano. El texto se articula en 305 leyes que no se agrupan en títulos ni libros, y ocupa los folios 1r-55v. Fue otorgado por don Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo entre 1209 y 1247, y no es descartable que fuera redactado en el concejo de Alcalá de Henares (Sánchez-Prieto 2007: 175)³⁴.

Torrens (2002: 513-529) fija la redacción del texto entre 1230 y 1245 con una serie de argumentos a mi juicio incontestables. Una cuestión candente en relación con la lengua del fuero es su posible adscripción dialectal, ya que el texto presenta algunos elementos que Lapesa (1932) caracterizó como aragonesismos (la forma *delexar*, el uso del posesivo de tercera persona plural *lur*, la forma *facieren*, la conservación de la preposición *ad* ante vocal y la conservación en ocasiones de los grupos latinos *pl-*, *cl-*). Torrens rechaza el carácter aragonés de estos fenómenos y prefiere catalogarlos como arcaísmos, ya que no son extraños a otros textos castellanos primitivos (2002: 23-26). Creo, efectivamente, que no hay necesidad de considerar estos fenómenos como aragonesismos, y aquí coincido con Torrens (Rodríguez Molina 2004c).

³⁴ La mejor descripción del manuscrito es la de Torrens (2002: 15-22 y 29-48).

Una vez descartada la adscripción aragonesa del *Fuero de Alcalá*, cuestión pendiente es, como apunta Torrens (2002: 529), delimitar si la lengua del código pertenece más a Toledo o a la Extremadura castellana, opción esta última que la autora juzga preferible y a la que me adhiero. Hay que tener en cuenta que, aunque el otorgante del *Fuero de Alcalá* fue el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada era de origen navarro, y de ahí que no fuera extraño que se rodease de servidores de ese origen navarro o castellano oriental (véase Rodríguez Molina 2004c). El magnífico y concienzudo estudio lingüístico del *Fuero de Alcalá* que acompaña a la edición de Torrens (2002) me exime, creo, de detenerme más en la caracterización lingüística de este texto.

En conclusión, el *Fuero de Alcalá* se debió escribir hacia 1235 en una variedad de castellano oriental. El manuscrito conservado es con toda probabilidad el original. He utilizado el texto crítico de la edición de Torrens (2002), que he cotejado con la transcripción paleográfica que facilita la editora, así como el facsímil del manuscrito.

Información bibliográfica

El mejor estudio lingüístico sobre el *Fuero de Alcalá* es el de Torrens (2002), de cuya edición hice en su día una reseña que puede servir de complemento al texto (Rodríguez Molina 2004c). La información sobre los tiempos compuestos, la pasiva y el sistema verbal del texto se encuentra en Torrens (2002: 302-328, especialmente 317-319). Quien mejor ha estudiado la historia del código y sus características es, de nuevo, Torrens (2002).

3.11. La Razón de Amor

El poema de la *Razón de Amor con los denuestos del agua y el vino*, o *Siesta de abril*, como también es conocido, pertenece al género de los debates literarios medievales y es una de las composiciones poéticas más antiguas escritas en castellano. La obra se nos ha transmitido en un manuscrito único de carácter misceláneo (Bibliothèque Nationale de France, ms. Lat. 3576) escrito en letra gótica cursiva. Realizado en pergamino, consta de 168 folios (182 x 130 mm) y aunque contiene obras latinas, en algún momento se añadió a este código un cuaderno de ocho folios en el que figuran la *Razón de Amor* (ff. 124r-126r) y los *Diez Mandamientos* (126v-128v).

Menéndez Pidal (1982: 92) consideró que la letra del código correspondía a la primera mitad del siglo XIII. Franchini (1993), por su parte, presenta una datación similar y sitúa la letra del código, claramente aragonesa según él, alrededor de 1250-1260. Menos acuerdo existe en torno a la fecha de redacción del texto. Menéndez Pidal (1982: 92, 2005: 480) propuso una fecha muy temprana, al filo del siglo XIII, concretamente hacia

1205-1210. Franchini (1993), por el contrario, opta por retrasar la fecha propuesta por Menéndez Pidal al segundo cuarto del siglo XIII, en los años treinta o cuarenta de dicho siglo. La copia que conservamos no es muy buena y, por ello, presenta algunos problemas de lectura e interpretación. Aceptemos una u otra fecha (aunque me parece más apropiada la datación propuesta por Franchini), lo cierto es que podemos considerar que la copia de la que disponemos es totalmente fiable a efectos lingüísticos, dada la cercanía entre la fecha de redacción y la fecha de la copia.

Según consta en la subscripción del propio texto, la *Razón de Amor* fue copiada por un tal Lope de Moros: «qui me scripsit scribat semper cum domino bibat lupus me feçit de moros». En opinión de Menéndez Pidal (1905: 605-606, 1957: 139) y Franchini (1993: 239), el sintagma ‘de moros’ debe interpretarse como un nombre de lugar, que ellos identifican con el topónimo ‘Moros’, pueblo situado cerca de Calatayud y perteneciente a la diócesis de Tarazona (actual provincia de Zaragoza). La crítica se inclina por pensar en la anonimidad del poema y ve en Lope de Moros al copista del manuscrito conservado y no al autor del texto (Menéndez Pidal 1905: 605, Alborg 1972: 100), sin que parezca haber discrepancias sobre este particular.

La lengua del texto está transida de aragonesismos mezclados con el castellano e, incluso, presenta algunos elementos gallegos³⁵. Este hecho ha recibido diversas interpretaciones, ya que algunos investigadores atribuyen estos aragonesismos al copista y piensan en un original exclusivamente castellano. Otros, como Lapesa (1981: 202), creen que el conjunto del lenguaje es aragonés, pero con castellanismos. La opción más coherente me parece la adoptada por Franchini (1993: 239), quien considera que el texto está escrito en un dialecto de transición que habría que situar en la frontera castellano-aragonesa. En un estudio reciente, Franchini (2004: 341) llega a las siguientes conclusiones: (a) la lengua del texto es fundamentalmente castellana; (b) la mayoría de las formas no castellanas son aragonesas (incluyendo también Navarra y Rioja); (c) en el texto hay algunos calcos del gallego-portugués motivados por razones literarias; (d) el aragonesismo del original fue ampliado durante la transmisión manuscrita del texto. He utilizado la transcripción paleográfica de la edición de Franchini (1993).

³⁵ Según Menéndez Pidal (2005: 480-481), «El lenguaje del poema es mezcla discordante de aragonés, castellano y gallego, cosa típica de este período final del español primitivo»; y anteriormente «El lenguaje del poemita es muy aragonés» (Menéndez Pidal 1957: 139, nota 1). Pidal relaciona esta mezcla lingüística con el polimorfismo propio del español primitivo, por un lado, y con el poliglotismo de la lírica románica primitiva, sobre la que el gallego-portugués tuvo un fuerte ascendiente.

Información bibliográfica

El estudio lingüístico más completo sobre la *Razón de Amor* es el de Franchini (1993), al que acompaña una transcripción paleográfica del texto y un facsímil (muy borroso) del manuscrito, véase también Menéndez Pidal (1905), Franchini (2001: 43-79) y (2004) (versiones reducidas de Franchini 1993) y Bustos Tovar (1983). En el estudio de Franchini (1993) no hay un apartado específico dedicado al sistema verbal del texto ni a los tiempos compuestos. La historia del códice y sus características ha sido magistralmente trazada por Franchini (1993).

3.12. El Libro de Alexandre

El *Libro de Alexandre* es, desde todos los puntos de vista, uno de los textos más enigmáticos de la literatura hispánica medieval. Precursor e inaugurador de todo un género literario, el mester de clerecía, en los últimos cien años este extenso poema ha suscitado enormes controversias entre filólogos y literatos.

Se conocen razonablemente bien las fuentes del poema, el único de los de clerecía que se basa en un tema de la Antigüedad clásica, las hazañas de Alejandro Magno. El *Libro de Alexandre* sigue de cerca cuatro modelos fundamentales: la *Historia de Proeliis* del Pseudo-Calístenes, el poema en hexámetros latinos *Alexandreis*, de Gautier de Châtillon (escrito entre 1176 y 1183), el poema francés del siglo XII *Roman d'Alexandre* en una de sus ramas (en concreto, la rama B) y la *Ilias latina*. De todas estas fuentes, la *Ilias latina* y el *Roman d'Alexandre* son las que menos material suministraron a quienquiera que escribiera el *Libro de Alexandre*, mientras que el *Alexandreis* resulta la fuente de la que más veces bebe el texto³⁶.

Antes de presentar las principales hipótesis sobre las brumas que envuelven al *Libro de Alexandre*, es preciso tratar con detenimiento la historia textual de esta obra, punto de partida imprescindible para toda conjetura filológica. Del *Alexandre* se conservan dos manuscritos medievales y algunos fragmentos tardíos³⁷. Los manuscritos se conocen por las siglas O y P, y ninguno de ellos es el original. De los dos manuscritos conservados,

³⁶ Véase el artículo de Morel-Fatio (1875), las sendas monografías de Willis (1934, 1935), el capítulo de Michael (1970: 12-27) sobre las fuentes, Uría (1987), Arizaleta (1999) y Casas Rigall (2007: 13-17). Especialmente interesante resulta el detallado apéndice I del libro de Michael, en el que se tabulan las fuentes de cada episodio y el número de estrofas que ocupan (Michael 1970: 287-293). Arizaleta (1999: 51-80) ofrece un minucioso y actualizado análisis de cada una de estas fuentes y otras fuentes menores (autoría, fecha de composición, transmisión textual, etc.), por lo que omito extenderme en esta cuestión.

³⁷ Los fragmentos se conocen por las siglas *Med* (Medinaceli, 27 versos en una hoja de pergamino en letra del s. XIV, se conserva en el Archivo Ducal de Medinaceli «Archivo Histórico, caja 37, documento 50»), *B* (Bujedo, 9 estrofas y media copiadas por Francisco de Bivar en su obra *Marci Maximi Caesaraugustani*, 1651) y *G* (17 estrofas copiadas por Gutierre Díaz de Games en *El Victorial*). La descripción más actualizada de los testimonios del *Alexandre* se encuentra en la introducción de la reciente edición de Juan Casas Rigall (2007: 73-76). Con todo, la descripción más completa de los testimonios sigue siendo la de Willis (1934), quien realizó un excelente comentario codicológico de los manuscritos O y P. Véase también Schiff (1905), Uría (2000: 177-178) y Marcos Marín (1987: 22-29, 2002).

O, así denominado por haber pertenecido a la Biblioteca del Duque de Osuna, es el más antiguo. Se trata de un códice de pergamino que consta de 154 folios (260 x 165 mm) y que desde 1884 se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. V-5-nº 10). La letra gótica del códice se ha fechado a finales del siglo XIII o principios del XIV y, a lo que parece, la escritura del manuscrito es obra de una sola mano, si bien puede detectarse la presencia de una segunda mano que retocó algunos pasajes. El otro manuscrito, P, se halla en la Biblioteca Nacional de París (Ms. Esp. 488), donde fue descubierto por Alfred Morel-Fatio en 1888. Se trata de un códice de 193 folios (263 x 190 mm) en papel, escrito por varias manos en letra gótica de principios del siglo XV³⁸.

Estos dos testimonios presentan grandes divergencias, textuales y lingüísticas entre sí. Para empezar, O contiene menos estrofas que P, ya que carece de 153 estrofas presentes en P, pero en este último faltan, a su vez, 28 estrofas que sí figuran en O. Por otra parte, la numeración de las estrofas no coincide en los dos manuscritos. Las lagunas de O no se deben a la pérdida de folios, sino que son una herencia del modelo del que copiaba este manuscrito (Menéndez Pidal 1907: 549-550). Por ello, Uría (2000: 180-181) ha barajado la hipótesis de que O procede de una primera redacción del *Libro de Alexandre*, mientras que P copia una segunda redacción, más extensa, hecha con posterioridad. En cualquier caso, el texto que podemos reconstruir mediante el cotejo de todos los testimonios conservados suma un total de 2675 estrofas que, en total, comprenden unos 10.700 versos alejandrinos, aproximadamente. El manuscrito P es textualmente más completo (2639 estrofas) que O (2510 estrofas).

La lengua de O está fuertemente impregnada de rasgos occidentales, leoneses por más señas, mientras que las soluciones lingüísticas de P reflejan un acusado aragonesismo, si bien muy influenciado por el castellano. Diferente es también la identidad del autor que figura en cada manuscrito. De acuerdo con la última estrofa de O (2675), el autor del *Alexandre* fue Juan Lorenzo de Astorga, pero según la estrofa 2639 del manuscrito de París el poema ha de atribuirse a Gonzalo de Berceo³⁹.

³⁸ Nelson (1979: 52, nota 32) apunta que la mayoría de los folios de papel de P llevan una marca de agua usada a mediados del siglo XV, de modo que tal vez habría que retrasar ligeramente la fecha de copia del manuscrito P desde principios del siglo XV hasta su ecuador.

³⁹ A la ya de por sí dificultosa tarea de dilucidar cuál de estas dos referencias es la correcta, hay que añadir que en la copla 1548 O hace referencia a un Gonçalo que podría ser Gonzalo de Berceo, mientras que en esa misma copla P alude a un tal Lorente, que podría ser Juan Lorenzo de Astorga. Se produce así una referencia cruzada que ha dado muchos quebraderos de cabeza a los críticos. Para este particular, véase Menéndez Pidal (1907), que juzga *Lorente* la lección correcta, Alarcos (1948: 48-49), quien ve en esta referencia una broma del autor hacia sus lectores, Michael (1986), quien propuso que las referencias de O y P esconden una deturpación del nombre *Galterio* (Gautier de Châtillon), el autor de una de las fuentes del

Una vez expuestas estas breves notas introductorias, voy a fijarme en los principales problemas que el *Libro de Alexandre* plantea de cara a su utilización como fuente de datos lingüísticos, que no son otros que el problema de la autoría, el problema de la fecha de composición del texto, el problema de la lengua del original y el problema textual.

3.12.1. El problema de la autoría

La autoría del *Libro de Alexandre* es una cuestión muy debatida para la que hoy en día no existe aún una solución clara. La crítica actual se inclina por la anonimidad del poema, a falta de datos seguros que permitan consensuar una hipótesis satisfactoria. Las noticias más antiguas sobre el *Alexandre* —el Marqués de Santillana, Gutierre Díaz de Games, Francisco de Bivar— callan el nombre de su autor, y ello pese a que muy probablemente el manuscrito O, en cuyo *explicit* figura el nombre de Juan Lorenzo de Astorga, se encontraba ya en el siglo XV en la Biblioteca del Marqués de Santillana. Aunque hasta la aparición del manuscrito de París la adjudicación del texto a Juan Lorenzo de Astorga era tenida por segura entre la mayor parte de la crítica, hoy los investigadores juzgan que Juan Lorenzo fue el copista y no el autor del *Alexandre*, en consonancia con el significado del verbo *escribir* (= copiar) en la Edad Media (Casas Rigall 2007: 18) y a tenor de la suscripción del códice, ‘el libro está acabado, devolvamos el arquetipo al maestro’ (Dutton 1960)⁴⁰:

Se quisierdes saber *quien* escreuio este ditado
 Johan Lorenzo bon clérigo & ondrado
 Natural de Astorga: de mañas bien temprado
 El día del luyzio: Dios sea mio pagado Amen

Finito libro: reddatur cena magistro

Antes de que el hispanista Alfred Morel-Fatio descubriera el manuscrito P en 1888 en la Biblioteca Nacional de París, algunos eruditos, como el Padre Sarmiento en el siglo XVIII, ya habían sugerido la posibilidad de que Berceo fuera el autor del *Libro de*

Libro de Alexandre, Nelson (1999: 99) y Casas Rigall (2007: 20-22), quien resume las soluciones propuestas hasta el momento de cara a la resolución de este enigma.

⁴⁰ No obstante, tanto Sánchez (1782) como Menéndez Pidal (1906, 1907, 1957: 278) creyeron que Juan Lorenzo fue el verdadero autor del *Alexandre* y no un simple copista. Por su parte, Michael (1986: 120) ha constatado la existencia de un individuo llamado Juan Lorenzo en el monasterio leonés de Otero de las Dueñas entre 1286 y 1297. ¿Pudo ser él el Juan Lorenzo de Astorga que figura en el *explicit* del manuscrito O? Si así fuera, entonces Juan Lorenzo sería el amanuense del último testimonio (o uno anterior) de la rama representada por O, y no el autor del *Alexandre* (estas dos últimas conjeturas pueden sostenerse también sin identificar al Juan Lorenzo del manuscrito O con el individuo señalado por Michael, claro).

Alexandre, hipótesis que ahora contaba con el firme asidero que proporcionaba el *explicit* de P, ya que, a diferencia del verbo *escribir*, el verbo *fazer* se asocia generalmente al acto de creación y no a la mera copia (Casas Rigall 2007: 18-19, pero véase Menéndez Pidal 1907: 547-548):

Sy queredes saber quien fiço esti ditado
 Gonçalo de Berçeo es por nonbre clamado
 Natural de Madrid en Sañt Myljan criado
 Del abat Johan rancheç notario por nombrado

No obstante, también se han barajado otras posibilidades: que Berceo fuera solo el copista de P, que el colofón de este manuscrito fuera una falsificación o una reproducción del colofón de un poema de Berceo hoy perdido o que el propio Berceo se arrogara el mérito de haber escrito tan excelsa obra después de copiar el manuscrito (Alarcos 1981: 14-15, Rico 1985: 136).

Las teorías sobre la autoría quedaron escindidas en dos grupos: por un lado, los que como Menéndez Pidal (1906, 1907, 1957: 278) creían que el original del *Libro de Alexandre* fue escrito por Juan Lorenzo de Astorga en una variedad lingüística leonesa o quienes, como Baist (1897: 402-407), Müller (1910) o Dutton (1960, 1964), se mostraban favorables a la atribución del poema a Gonzalo de Berceo y se inclinaban por un original riojano o castellano oriental⁴¹.

La publicación de la tesis doctoral de Alarcos (1948) vino a alterar profundamente este equilibrio de fuerzas, pues este investigador rechazó de plano cualquiera de las dos atribuciones, argumentando que la lengua original de *Libro de Alexandre* era el castellano viejo. Para Alarcos, tanto los rasgos leoneses de O como los aragoneses de P reflejan las soluciones lingüísticas del copista o copistas que intervinieron en las ramas de la tradición representadas por estos testimonios, con la consiguiente alteración de la rima, el metro y la lengua. Hay que esperar a 1979 para que se produzca otro hito en la bibliografía sobre el *Libro de Alexandre*, año en el que aparece la edición crítica de Nelson, que lleva impreso en la portada el nombre de Berceo como autor del *Alexandre*. Nelson ha defendido insistentemente la paternidad de Gonzalo de Berceo, teoría apuntada ya en Dutton (1960, 1964) y apoyada posteriormente por Willis (1983)⁴².

⁴¹ Véase el estado de la cuestión sobre la autoría del *Alexandre* trazado por Uría (2000: 182-186).

⁴² Empero, la teoría de Nelson no ha suscitado demasiadas adhesiones (véase Rico 1985: 136, Cañas Murillo 1988: 20-21, Franchini 2004: 349, Uría 2000, García López y Sánchez Lancis 2005: 30, nota 8), lo que no quita para que haya que reconocer a este autor el mérito de haber dado a la imprenta una esmerada edición del *Alexandre* (Nelson 1979) y el de ser uno de los mejores conocedores de la lengua del texto. El

La tesis de la anonimidad del poema quedó así instalada en la mayor parte de la crítica (Lapesa 1981: 203, Arizaleta 1999, Girón Alconchel 2002a: 54-55, Casas Rigall 2007), favorable a las hipótesis de Alarcos, con la excepción señera de Menéndez Pidal, que toda su vida consideró al *Alexandre* obra de Juan Lorenzo de Astorga y, en nuestros días, Dana Arthur Nelson (1979), sin duda alguna, el más acérrimo defensor de la autoría de Gonzalo de Berceo. Otras hipótesis, que hacen autor del *Alexandre* a Alfonso X o al canciller Diego García de Campos, merecen escasa consideración⁴³.

En los últimos años, la tesis de Nelson se ha diluido en la hipótesis de la autoría colectiva, que vincula la redacción del *Alexandre* a un equipo de trabajo activo en las primeras décadas del siglo XIII en la naciente Universidad de Palencia. El *Libro de Alexandre*, así, habría sido ejecutado por un grupo de clérigos y estudiantes dirigidos por un maestro, tal vez Pedro de Blois, quién sabe si como un ejercicio académico (Uría 1986: 15-20, 1987, 2000: 194). Isabel Uría (2000: 198) conjetura que el *Libro de Alexandre* fue compuesto en el entorno del estudio palentino en la década de los años 1217-1227 y piensa que fue una obra escrita en colaboración:

Es decir, el proceso de creación del *Libro de Alexandre* tuvo que ser –como lo es el propio *Libro*– largo y complejo, con una complejidad que, lógicamente, exige la colaboración de varios expertos y la dirección de un maestro, que sería quien planificó la obra, organizó el trabajo y dispuso cómo debía hacerse. Ciertamente, es muy difícil, si no imposible, que un poeta del primer cuarto del siglo XIII pudiese

estudio lingüístico que precede a su edición, así como una serie de artículos sobre los problemas lingüísticos del texto (Nelson 1972a, 1972b, 1975a, 1975b, 1980, 1993) se inscriben dentro de la mejor tradición filológica y nos brindan una brillante aproximación de conjunto a la lengua del *Libro de Alexandre*. En 1964 Dutton señaló que la presencia de leonesismos en varios manuscritos berceanos (especialmente en el MS 1533 de la Biblioteca Nacional de Madrid que contiene el *Sacrificio de la misa* y en el manuscrito S de la *Vida de Santo Domingo de Silos*) abría la posibilidad a que Berceo fuera autor del *Alexandre* pese a la existencia del ms. O: «La existencia de rasgos leoneses en los manuscritos de sus obras quita, si la tuviera alguna vez, fuerza al argumento de que el *Alexandre* existe en manuscrito leonés». Pero no hay que olvidar que los leonesismos señalados por Dutton podrían deberse a los copistas de estos manuscritos que, recordemos, son posteriores a Berceo o fueron copiados en un ámbito lingüístico distinto al riojano. Por otra parte, es dudoso que formas que muestran ausencia de diptongación como *conta*, *rogo* o *mortos* (VSD 156a, 159b y 330d) puedan reputarse como leonesismos, ya que la grafía <o> no implica de suyo ausencia de diptongación en la pronunciación (Torrens 2002, Sánchez-Prieto 2004).

⁴³ Véase Casas Rigall (2007: 19-23). No obstante, Franchini (1997: 46-47) considera que existen muchas semejanzas entre el *Planeta* y el *Libro de Alexandre* y, aunque se muestra mucho más cauto que Hernando Pérez (1992) a la hora de aceptar la hipótesis de la autoría de Diego García, no descarta que este «[...] acaso organizara y dirigiera la composición del *Libro de Alexandre* como jefe de un equipo de autores». Las similitudes entre el *Alexandre* y el *Planeta* ya fueron apuntadas por Rico (1985: 6-8), y ha vuelto a insistir sobre ellas Uría (2000: 194-195). De acuerdo con Hernando Pérez (1992), Diego García escribió primero el *Alexandre* y luego el *Planeta*, hipótesis sumamente controvertida que ha sido duramente criticada, con toda la razón, por Franchini (1997) y Uría (2000: 194-195). Claro es que estas semejanzas entre los dos textos no prueban que Diego García compusiera el *Alexandre*, pero sí parecen apuntar a la vinculación de su autor al entorno del estudio palentino.

realizar por sí sólo todo el ingente trabajo que está detrás del *Libro de Alexandre* (Uría 1987: 439)

Por otra parte, la riqueza y diversidad de las fuentes, los aspectos innovadores, como la versificación «a sillavas cuntadas», de ascendencia goliárdica y francesa, y, sobre todo, el empleo del romance castellano, lengua recién nacida a la escritura y, sin embargo, relativamente muy madura, con un léxico, una morfología y una sintaxis aptos para expresar toda clase de pensamientos y relaciones, exigen que la planificación y redacción del *Alexandre* se haya hecho en un centro académico, provisto de una importante librería y –lo que es más fundamental– de maestros expertos en Gramática y en los sistemas de escritura que se habían desarrollado en Francia para el latín medieval primero y que luego se utilizaron para el vernacular. Ahora bien, el único centro escolar, en la época y zona señaladas, que reúne todas las condiciones necesarias para poder llevar a cabo la planificación, redacción y versificación del *Libro de Alexandre* es la Universidad de Palencia (Uría 1987: 440)

Bajo esta hipótesis, tanto Gonzalo de Berceo como Juan Lorenzo habrían participado en los trabajos de redacción del *Alexandre*, lo que explica la aparición de sus nombres en el *explicit* de los dos manuscritos, así como la mención autorial de la estrofa 1548 (Uría 1986: 20). Como hacen bien en señalar Rico (1985: 9-10) y Uría (1987: 441), la *Alexandreis*, fuente principal del *Libro de Alexandre*, era básicamente un libro de escuela, que pronto entró en los catálogos de *auctores* y que seguramente figuraba entre las lecturas de la Universidad de Palencia o era frecuentada por los estudiantes.

Lo que es seguro es que quienquiera que fuese el autor del *Alexandre* había recibido formación universitaria, ya fuese en Palencia, París, Bolonia (Uría 1987) o en alguno de los principales centros del saber vinculados a la cancillería que existían en la Península a principios del siglo XIII: Toledo, Soria o Palencia⁴⁴.

Esta hipótesis de escuela, apuntada ya en Dutton (1960) y defendida por Uría (1981, 1986, 1987, 2000), Menéndez Peláez (1984), Nelson (1993, 1999, 2001), Franchini (1997) y Hilty (1997a: 818-819), ha sido criticada y rebatida por otros críticos que, como Arizaleta (1999: 264-265, 2000) o Casas Rigall (2007: 22-23), insisten en el carácter anónimo e individual del autor del *Alexandre*. Ciertamente, los argumentos que ligán el *Alexandre* al entorno de la Universidad de Palencia son endeble y poco consistentes, ya que pasan por asumir principalmente que Berceo colaboró en la redacción del *Alexandre*, que estudió en Palencia y que el *Libro de Alexandre* fue un trabajo de grupo.

⁴⁴ Concluyo con Arizaleta (2008: 82) en que «Poco importa el lugar de formación, al fin y al cabo. Lo que cuenta es no olvidar que, a principios del XIII, clerecía rimaba ya con monarquía».

Queda así como alternativa más probable la tesis del carácter anónimo del poeta, lo que no quita para que los críticos no hayan tratado de indagar sobre la personalidad que supuestamente se esconde tras la redacción del *Libro de Alexandre*. A partir de alusiones y referencias internas del texto, Alarcos (1948: 54-57) supuso que el poeta debía de ser clérigo y natural de la zona comprendida entre el sureste de Burgos y los confines orientales de la provincia de Soria, hipótesis seguida por Cañas Murillo (1988: 22-23)⁴⁷.

En nuestro capítulo acerca del dialecto en que se escribió el poema concluimos que el autor sería castellano. Algunos arcaísmos morfológicos y el uso de palabras que no pertenecen al léxico típicamente castellano nos inducen a pensar que sería natural de las tierras castellanizadas por la Reconquista. Probablemente habría que localizar su patria en la zona del sureste de Burgos hasta Soria [...] Naturalmente también cabe la hipótesis de que nuestro autor fuera un clérigo no castellano—probablemente oriental—, pero castellanizado en un monasterio del centro de la Península. Esta identificación de su patria en la zona Burgos-Soria, parece confirmada por ciertas alusiones del poema, que a la vez impiden su atribución a un occidental (Alarcos 1948: 54)

Años más tarde, Alarcos (1981) revisa su parecer y llega a conclusiones parecidas en cuanto a la procedencia geográfica del autor del *Alexandre* y, al mismo tiempo, argumenta inteligentemente en contra de la autoría de Berceo:

En efecto, la rigurosa depuración de los textos conservados permite –con los recursos de la versificación y del análisis interno– reconstruir el estado original del *Libro* en lo referente a su lengua, y ésta, sin duda, resulta muy próxima a la de las obras devotas de Berceo. Pero, claro es, esta semejanza lingüística no indica una sola autoría. Todos los coetáneos y coterráneos del autor del *Alexandre* y de

⁴⁷ En las estrofas 2 y 1824a el poeta se presenta a sí mismo como clérigo: «somos los simples clérigos errados e viciosos». Alarcos (1948: 54) se funda en la alusión a los montes Cogolla y Moncayo (estrofa 2580), en Logroño y Soria, respectivamente, entre las cinco maravillas geográficas de España y en las particularidades lingüísticas comunes a los dos manuscritos O y P para sustentar tal suposición. Apunta, además, que el hecho de que una copia del *Alexandre* se custodiara antiguamente en monasterio de Buggedo (Burgos), del que hoy conservamos solo un fragmento, puede interpretarse como un indicio de la posible localización geográfica del autor. No obstante, como señala Willis (1983: 70-71), la referencia a San Millán de la Cogolla no implica necesariamente la vinculación geográfica del autor a la Rioja, porque este monasterio era un centro monástico muy importante para el imaginario castellano y San Millán era, junto a Santiago, uno de los patronos de Castilla: «The internal evidence points to the monastery of San Millán as the *querencia* of the *Alexandre* poet». Casas Rigall (2007: 25) añade un dato más a favor de la tesis alarquiiana: en el inventario de las uvas de su tiempo, el poeta menciona las *calagrañas* (estrofa 2130a O, P trae 'mengranas') y las *tempraniellas* (estrofa 2191b), ambas originarias de La Rioja (véase también Alarcos 1948: 43-44). Menéndez Pidal (1976a: 388, nota 2) registra la voz *milgrana* en Berceo (VSD 657, 675 y MNS 4) y señala que en la Rioja y Navarra se usan *milgrana* y *mingrana* (en lugar de *granada*) y adscribe una procedencia oriental a esta forma (en catalán se dice *magrana*, *magraneta*). Con todo, esta referencia a las uvas no está exenta de problemas textuales y de interpretación (véase Martínez Álvarez 1988).

Berceo habrían mostrado un estado de lengua análogo. En suma, estos tres factores –maduración del estilo, diversidad de asuntos, comunidad de lengua– no prueban nada. Berceo pudo ser el autor del *Alexandre*, pero también pudo no serlo [...] En resumen, la única prueba de que el *Alexandre* sea de Berceo es la estrofa final, tal como la transmite *P*, siempre que tengamos la necesaria fe para considerarla auténtica. Concluimos, pues, manteniendo nuestra incertidumbre: el *Alexandre* pudo escribirlo Berceo, pero también pudo escribirlo otro contemporáneo (Alarcos 1981: 17-18)

Willis (1983) también acepta la condición de clérigo de su autor y, sin abrazar totalmente la tesis de Nelson, se inclina por admitir que este era natural de la Rioja y estaba vinculado de alguna manera al monasterio de San Millán:

I have long been certain that the author of LA, obviously an educated person of talent, must have been an ordained cleric who had a special esteem for la Cogolla. He wrote in Castilian, tinged perhaps with a few Riojan traits. And Nelson has persuaded me that his poem shares verbal and stylistic traits with Berceo's religious works in numbers that far exceed the probabilities of coincidence. So I conclude that the poet may have been the master of Berceo, or a close colleague, or a pupil of his, or –why not? –Gonzalo de Berceo himself (Willis 1983: 74-75)

Amaia Arizaleta (1999: 219-261, 2000, 2008) vincula la recepción y la composición del *Alexandre* al entorno cortesano de los últimos años del reinado de Alfonso VIII o los primeros de Fernando III, en las que quizá sirvió como espejo de príncipes. A la zaga de críticos como Willis o Michael, Arizaleta disminuye el peso del significado doctrinal o moralizante del poema a favor de una lectura que subraya las claves de contenido monárquico y caballeresco que hay en el *Libro*. Esta autora resalta el carácter de clérigo letrado del autor del *Alexandre* y propone una posible vinculación entre este y la cancillería, «auténtico laboratorio de escrituras desde los años finales del siglo XII»⁴⁸. Por último, basándose en el itinerario geográfico que describe el autor en el *Libro*, Arizaleta esboza la siguiente reflexión, muy digna de tenerse en cuenta:

Parece muy verosímil que el corazón intelectual, social, humano, de nuestro clérigo haya residido en los territorios de la extremadura navarra [...], allí donde se escribió el *Cantar de Mio Cid* y, sobre todo, para lo que nos interesa hoy, de

⁴⁸ Esta hipótesis tiene la virtud de que permite explicar el por qué el *Alexandre* está escrito en romance y no en latín. Como es sabido, los inicios de la escritura romance están muy vinculados a la cancillería, como testimonian las *Paces de Cabrerros* de 1206, las *Ordenanzas de las Cortes de Toledo* de 1207 y, quizá, el *Poema de mio Cid*. Sobre la importancia que tuvo la cancillería regia en tiempos de Alfonso VIII y Fernando III para el desarrollo de la escritura romance véase Hernández (1999), Wright (2000) y Fernández-Ordóñez (2004).

donde proceden los hombres de la cancillería que Juan de Osma (o de Soria) hizo venir a Toledo [...]. Fueron las ciudades citadas centros de latinidad al fines del siglo XII lo cual, junto a los indicios aportados, hace que, en mi opinión, la tesis de que nuestro clérigo fuera uno de aquellos que trabajaron a las órdenes del canciller Juan, y acaso del navarro Rodrigo Jiménez de Rada, no sea del todo descabellada: bien el autor del *Alexandre* formó parte de la cancillería castellana, bien se encontró en su órbita de influencia (Arizaleta 2008: 104-105)

Volviendo de nuevo a las ya mencionadas estrofas 2580-81, Arizaleta apunta que el itinerario geográfico recordado por el autor alude o bien a ciudades que eran centros políticos de los reinos de Castilla, León y Portugal, en los cuales funcionaban escuelas catedralicias (pero recordemos que no se cita ni a Palencia ni a Salamanca), o bien a enclaves del noreste peninsular. La alusión a los montes Cogolla y Moncayo ayuda a trazar un triángulo cuyos vértices ocupan Soria, Burgos y Pamplona: quizá el anónimo poeta fuera oriundo de esta zona.

En definitiva, las sombras envuelven al autor del *Alexandre* en una penumbra en la que apenas somos capaces de atisbar algunos datos e hipótesis, nunca totalmente seguras. De lo que no hay duda es que este pertenecía a aquella clase de «[...] clérigos con el pie en el suelo y el ojo en el cielo, que no comen la sopa boba, antes andan a vueltas con los libros, los traducen, comentan, exponen, viven para ellos y mueren con ellos en las manos» tan bien descritos por Rico (1985: 7).

3.12.2. El problema de la fecha de composición del texto

No menos discutida resulta la fecha de redacción del texto, si bien nadie duda que este fue compuesto en la primera mitad del siglo XIII. Las opiniones se polarizan en dos grupos: por un lado, con Marcos Marín (1987, 1992, 1996, 1997b) a la cabeza, quienes abogan por una fecha de redacción en los albores de la centuria, entre 1202 y 1207; por otro, los que se inclinan por retrasar la composición del *Alexandre* hacia 1220 y vinculan su ejecución al *studium* palentino, representados por Alarcos (1948: 15-16, 1981), Montero Cartelle (1989: 137-138), Uría (2000: 57-69, 197-199), Nelson (1999), Hilty (1995, 1997b) o Franchini (1997, 2004). El debate sobre la fecha de composición del texto salpica, de paso, a la polémica cuestión de la autoría, ya que si se acepta la fecha de 1202 propuesta por Marcos Marín la adjudicación del poema a Berceo cae por su base, pues en esa fecha el clérigo riojano aún vestía pañales. Sea como fuere, lo cierto es que el *Alexandre* tiene que ser anterior al *Poema de Fernán González*, cuya fecha de composición se ha fijado

entre 1252-1258 (López Guil 2001), porque este último aprovecha materiales del *Libro de Alexandre* y, si se acepta que el *Alexandre* es el primer poema de clerecía, ha de ser anterior también a la *Vida de San Millán* de Gonzalo de Berceo, fechada hacia 1230 (Franchini 1997: 52-53).

Los argumentos a favor y en contra de cada hipótesis son prolijos, de modo que eludo entrar en detalles, habida cuenta del escaso margen cronológico, apenas veinte años, que separa una y otra propuesta. En cualquier caso, poco se puede afinar en este sentido a partir de la lengua de los manuscritos, que es lo que aquí me interesa principalmente⁴⁹.

Entre las aproximaciones lingüísticas encaminadas a acotar la fecha de redacción del *Alexandre* destacan el estudio de Montero (1989) sobre las oraciones condicionales en Berceo y en el *Libro de Alexandre* y el de Franchini (1997) sobre la apócope extrema. El primero opina que «El *Alex.* utiliza una serie de recursos verbales que, al amparo siempre de la evolución de la evolución de las condicionales, lo hacen más moderno que *SMillán* y *Sto. Domingo*, posterior, en consecuencia, a 1236» (Montero 1989: 139) y fija, por tanto, la redacción del texto entre 1236 y 1250, haciendo coincidir el *terminus ante quem* con la fecha de composición del *Poema de Fernán González*, que conoció y utilizó materiales del *Alexandre* (López Guil 2001: 50-51). El segundo compara los porcentajes de la apócope del *Libro de Alexandre* con los de otros textos y documentos notariales anteriores a Alfonso X y concluye que, a tenor de los resultados obtenidos, que la redacción del *Alexandre* puede fijarse entre 1215 y 1235.

Ninguno de estos dos estudios, a mi parecer, resulta totalmente determinante para establecer la fecha de redacción del texto. Coincido con la crítica de Hilty (1997a: 818-819) a la hipótesis de Montero, cuando afirma que «No creo que sea posible determinar con tanta precisión la fecha de una obra sólo por el estudio de los esquemas condicionales, sobre todo si no se comparan diferentes obras del mismo autor». Además,

⁴⁹ Cañas Murillo (1988: 24-31) y Juan Casas Rigall (2007: 26-30) esbozan un completo estado de la cuestión sobre la fecha de redacción del *Alexandre* y comentan ponderadamente las principales hipótesis que se han manejado en la bibliografía. Uno de los argumentos que más trasiego de ideas ha generado en relación con la fecha del *Alexandre* se encuentra en la estrofa 1799, en la que aparentemente se declara indirectamente la fecha exacta de redacción del texto: véase Marcos Marín (1987: 24-26, 1996, 1997b), Hilty (1995, 1997a, 1997b), Franchini (1997: 60-69) y Casas Rigall (2007: 28-29) a propósito de la interpretación de esta problemática estrofa. Interesantes son las referencias internas del texto citadas por Baist (1897: 403) y Alarcos (1948: 15-16) sobre el rey de Sicilia (estrofa 2522) y la ciudad egipcia de Damietta, conquistada por los cruzados en 1219 (estrofa 860d), que invitan a situar la fecha de composición del texto en los alrededores de la Cruzada de 1228 (aunque véase Alarcos 1981: 12, Casas Rigall 2007: 27 y Marcos Marín 1987, quien considera que estas dos referencias son adiciones de los copistas, argumento que encuentra importantes objeciones para su defensa, según Hilty 1997a).

hay que tener en cuenta que la argumentación de Montero plantea un serio problema, ya que la “modernidad” del *Alexandre* en relación con los esquemas condicionales puede deberse a la procedencia geográfica del autor o a su tipo de dialecto, diferente en este aspecto de Berceo, y no necesariamente a motivos cronológicos⁵⁰.

En cuanto al trabajo de Franchini, cabe hacer dos observaciones a su hipótesis. En primer lugar, los datos de apócope que presenta para aseverar que, mediante la comparación con otros textos, el *Alexandre* ha de fijarse entre 1215 y 1235 son muy poco fiables, puesto que todos ellos proceden de manuscritos copiados bastantes años después de su fecha de redacción, y todos ellos en verso⁵¹. Si consideramos que el componente gráfico es el que más se ve alterado en el proceso de copia de los manuscritos (Montejo 2005) y tenemos en cuenta que la apócope podía ser empleada como recurso métrico por los poetas para cuadrar los versos, no se puede menos que concluir que los datos de Franchini son muy poco representativos.

Además, Franchini parece adherirse a una visión lineal de la historia de la lengua que no contempla la variación lingüística que puede existir entre textos de una misma época: si según su argumentación el *Alexandre* es anterior al *Poema de Fernán González* (1252-1258, 28.4 % de apócope), al *Poema de Santa Oria* (1248-1258, 31 % de apócope) y a la *Vida de San Millán* de Berceo (h. 1230, 54.7 % de apócope) porque en los tres fragmentos alejandrinos que analiza la apócope alcanza un 63 % (vv. 1-120), un 56 % (vv. 1001-1200) y un 48 % (vv. 2476-2675), forzosamente habría que concluir que la traducción del *Nuevo Testamento* contenida en el manuscrito escurialense I-I-6 es anterior a todos estos textos, porque según los recuentos de Echenique (1981: 127) en los evangelios de Lucas y Juan la apócope alcanza un 68,36 % y un 66,66 %, respectivamente. Pero esta posición resulta insostenible, pues sabemos a ciencia cierta que I-I-6 no es anterior a 1250⁵².

⁵⁰ Véanse las observaciones lingüísticas a propósito de GE1 y GE4, que muestran importantes divergencias entre sí, atribuibles a la dispar procedencia geográfica de los copistas o redactores de los textos y no, por supuesto, a motivos cronológicos, pues ambas forman parte de un mismo proyecto y fueron compuestas al mismo tiempo (§ 4.9 y § 4.11).

⁵¹ Los textos que compara Franchini (1997) son los siguientes: *Disputa del alma y el cuerpo* (v. 1-73), *Poema de mio Cid* (v. 1-400), *Roncesvalles* (v. 1-100), *Razón de amor* (v. 1-264), *Libro de Alexandre* (v. 1-200, 1001-1200 y 2476-2675), *Vida de San Millán* (1-200), *Milagros* (1-200), *Vida de Sto. Domingo de Silos* (1-200), *Libro de Apolonio* (1-200), *Sacrificio de la Misa* (1-297), *Libro de la infancia de Jesús* (v. 1-242), *Poema de Santa Oria* (1-205), *Poema de Fernán González* (1-737) y *Santa María Egipcíaca* (1-400).

⁵² La sola diferencia abismal entre los porcentajes de apócope de la *Vida de San Millán* y el *Poema de Santa Oria*, que es de casi 24 puntos porcentuales pese a haber sido ambas escritas por el mismo autor en un lapso de solo veinte años como máximo apunta ya, a mi juicio, a diferencias en la transmisión textual de estas obras y no a una diferente cronología de la apócope en Berceo. Y lo mismo puede decirse de los bajos porcentajes del *Poema de Fernán González* en relación con otros textos ¿no serán debidos a que este texto

Adoptando una postura salomónica, Casas Rigall sentencia que «En todo caso, el primer tercio del Doscientos, que domina entre las propuestas actuales, es un período preciso para datar un anónimo del s. XIII». A falta de mayores asideros, me parece la propuesta más prudente, aunque creo que la datación de la composición del texto en la década de 1220 es la hipótesis más consistente con el estado actual de la investigación, y es la que voy a adoptar en este trabajo (Arizaleta 2000, 2008).

3.12.3. El problema de la lengua del original

Pocos textos medievales han suscitado tantas controversias lingüísticas como el *Libro de Alexandre*. A falta de un manuscrito original, hemos de contentarnos con los testimonios de los dos manuscritos conservados, que reflejan soluciones lingüísticas contrapuestas: O está transido de leonesismos, mientras que P presenta un poso aragonés muy acusado. Por el contrario, los fragmentos de Medinaceli, Buggedo y el Victorial están escritos en castellano. El problema de la lengua del *Alexandre* se encuentra indisolublemente ligado al de la autoría de la obra, y es asimismo inseparable de las complejas relaciones textuales que los testimonios conservados establecen entre sí. Como bien dicen Alarcos (1948: 17), «La determinación del dialecto en que se escribió el original del Libro de Alexandre, es uno de los problemas más complicados de su estudio» y Casas Rigall (2007: 30), «El dialecto original del Alexandre es, sin duda, la principal incógnita en su estudio»⁵³.

En efecto, pocos textos medievales habrá como el *Alexandre* sobre los que se haya debatido tanto la cuestión de su adscripción dialectal. Durante muchos años, antes de que se descubriera el manuscrito P, se consideró que el *Libro de Alexandre* había sido escrito en la variedad lingüística que refleja el manuscrito O, esto es, un leonés de tipo occidental. El descubrimiento de P movió a parte de los críticos a defender el carácter oriental de su lengua, que algunos identificaron con el dialecto riojano de Berceo⁵⁴. En los últimos años la visión de la crítica se ha orientado, sin embargo, hacia la tesis castellana del original. Por lo tanto, se barajan nada menos que cuatro hipótesis principales sobre la

se copió en un manuscrito del siglo XV bastante malo, mientras que gran parte de las obras de Berceo se han transmitido en manuscritos que aunque tardíos (siglo XVIII) son bastante más fiables y representativos de la lengua del XIII?

⁵³ Véase Casas Rigall (2007: 30-39) para un rápido repaso a los principales problemas lingüísticos que presenta la reconstrucción crítica del dialecto original del *Alexandre*.

⁵⁴ Parece haber acuerdo sobre la atribución de los aragonesismos más marcados del ms. P al copista del manuscrito (o a los copistas de esta rama) y no al autor. Morel-Fatio supuso que los rasgos lingüísticos del manuscrito de París permiten localizarlo en la franja oriental de Aragón, en el lindero con Cataluña (véase Menéndez Pidal 1907: 548).

modalidad lingüística del *Libro de Alexandre* que, de acuerdo con los críticos, pudo haber sido escrito en leonés, castellano central, riojano o castellano oriental teñido de aragonesismos:

The endless controversies can, as a first step, be reduced to three questions posed in linguistic terms. Was the language of the archetype Leonese? Was it a form of Castilian that included some (or many) traits of Eastern Spanish? Or was it standard Central Spanish [...] The difficulty lies in establishing criteria with which to identify with some assurance the dialect of the lost original (Willis 1983: 65)

3.12.3.1. La hipótesis leonesa

Antes del descubrimiento del manuscrito de París en 1888, los estudiosos no dudaban del carácter leones del *Libro de Alexandre*. Tanto el primer editor del poema, Tomás Antonio Sánchez en 1782, como la primera monografía filológica moderna dedicada al dialecto leonés (Gessner 1867) eran de esta opinión. Por su parte, Menéndez Pidal (1906, 1907, 1957: 278, 2005: 495-497) defendió siempre la existencia de un original leonés para el *Libro de Alexandre*, en consonancia con la hipótesis de que Juan Lorenzo era el autor del texto. Para Menéndez Pidal, el manuscrito O es una copia castellanizada de un original leonés escrito por Juan Lorenzo de Astorga. Pocos son, sin embargo, los que se han adherido a esta teoría, ya que casi todos los críticos actuales rechazan de plano el vernaculismo leonés del *Alexandre*. Alarcos (1981: 14) es esencialmente contundente: «[...] lo que no puede dudarse es que Juan Lorenzo de Astorga no fue el autor, sino un simple copista. Rechazado el leonesismo de la lengua, lo cual no puede objetarse, no tiene sentido aceptar la autoría de Juan Lorenzo».

Tanto Alarcos (1948, 1981) como Nelson (1972a, 1972b, 1979, 1980) han puesto de relieve las dificultades lingüísticas que entraña la defensa de un original leonés para el *Libro de Alexandre*, porque muchos de los rasgos lingüísticos de O (falta de diptongación de o tónica, epéntesis de la vocal intertónica en formas nominales y futuros sincopados, pérdida de la -d- intervocálica, plurales femeninos en -es, síncope nominal, infinitivos en -er, perfectos en -ioron, interpolación de los pronombres átonos, diminutivos en -ina, etc.) en algunos casos alteran gravemente el metro o la rima (mientras que las soluciones lingüísticas de P son mucho más respetuosas con la métrica) y, en otros casos, coinciden con soluciones lingüísticas castellanas o que estuvieron vigentes en Castilla en la época primitiva, como es el caso de la interpolación y los diminutivos en -ina (Alarcos 1948: 25-30) o algunos infinitivos en -er (Nelson 1972a).

En el más completo y sistemático análisis lingüístico del manuscrito O hasta la fecha, Bishop (1977: 8) llega a las mismas conclusiones que Alarcos y Nelson: «O is a Leonese version of a Castilian poem; therefore one might expect Castilian forms to be predominant. This is, indeed, largely the case». Modernamente, Abad Nebot (1992: 521-522) se ha apuntado también a la tesis leonesa, así como Sánchez Lancis y García López (2005), estos últimos con mucha mayor cautela y argumentos más atractivos.

3.12.3.2. La hipótesis riojana

El carácter riojano del poema parece hoy también poco seguro, pues la atribución de la paternidad del texto a Berceo tampoco goza de muchos adeptos, pese al marcado aragonesismo del manuscrito P y los esfuerzos de Nelson (1979) por señalar las semejanzas lingüísticas y de estilo entre los poemas de Berceo y el *Libro de Alexandre*. Como es sabido, Nelson se ha mostrado siempre favorable a la hipótesis de un original nororiental, posiblemente riojano (1972, 1979), idea apuntada por Dutton anteriormente (1960, 1964) y a la que también se adhirió Willis (1983). No obstante, hay que señalar que la hipótesis dialectal de Nelson se basa más en su convencimiento de la autoría de Berceo que en el cotejo sistemático de rasgos lingüísticos que permitan adscribir sin lugar a dudas la lengua del arquetipo al dialecto riojano.

De hecho, los estudios lingüísticos de Alarcos (1948), Gorog (1970), Echenique (1978), Montero Cartelle (1989) y Greenia (1989a) han puesto sobre la mesa objeciones de peso para sustentar la autoría de Berceo y el vernaculismo riojano del texto, ya que existen notables diferencias lingüísticas entre los poemas del monje riojano y el *Libro de Alexandre*⁵⁵. Aunque el cotejo de particularidades léxicas, sintácticas y formuláicas entre los poemas de Berceo y el *Libro de Alexandre* que ha efectuado Nelson arroja una notable coincidencia, los críticos atribuyen estas semejanzas a una comunidad de escuela y técnicas compositivas antes que a la mano de un mismo autor. Representativas de este sentir de la crítica pueden resultar las siguientes palabras de Alarcos:

Nelson acumula muchas fórmulas expresivas comunes a Berceo y el Alexandre, muchos hemistiquios y aún versos enteros, convertidos en clichés útiles para el relleno de la estrofa en situaciones análogas. Visto en conjunto su inventario

⁵⁵ Por ejemplo, el porcentaje de apócope del pronombre *lo* en Berceo se sitúa en torno al 9 % (VSM 8,92, VSD 8,8 %, MNS 10,1), mientras que los dos manuscritos del *Alexandre* conservados arrojan porcentajes bastante superiores (29,28 % O, 15,97 % P), de acuerdo con el recuento de Echenique (1981: 126-127), quien conjetura que el original apocoparía aún más que O. No obstante, téngase en cuenta todo lo dicho a propósito de la apócope en la nota.

puede parecer impresionante. Pero no sé hasta qué punto estas semejanzas formulísticas pueden apoyar la autoría de Berceo, puesto que en el fondo son procedimientos tan anejos a la cuaderna vía como las sílabas cuntadas y la cuádruple consonancia estrófica. Que en un corpus y en otro se repitan versos con ciertas variaciones [...] no es más que un procedimiento de escuela (Alarcos 1981: 17)

La postura de Alarcos me parece muy juiciosa, y creo que debe reconsiderarse seriamente la necesidad de desligar la hipótesis lingüística riojana de la atribución de la obra a Gonzalo de Berceo, pues no necesariamente han de correr parejas. Esta idea fue ya sugerida por Greenia (1989b: 63-64) en su ponderada reseña a la edición del *Libro de Alexandre* de Marcos Marín:

Nelson may be wrong about his hypothesis about the author and still have the more logically configured text. Whoever wrote the *Alexandre* was a contemporary of Berceo. He has to be credited with being at least a co-funder of the school of poetry of which Berceo is now considered the most accomplished exponent [...] Given that these poets are likely to have had in common, Nelson's premise that the language of Berceo and of the *Alexandre* poet should have been very close in linguistic detail doesn't sound so very far off base

3.12.3.3. La hipótesis castellana

En general, los críticos y editores modernos se han sumado a la tesis castellanista de Alarcos (1948), para quien el castellano es la base lingüística originaria del *Libro de Alexandre*, mientras que los rasgos leoneses y aragoneses de O y P, respectivamente, han de atribuirse a la labor deturpadora de los copistas medievales que trasladaron a su propio dialecto las soluciones originarias, con la consiguiente alteración de la lengua del texto⁵⁶. Alarcos (1948: 19-33) rebatió punto por punto los argumentos lingüísticos esgrimidos por Menéndez Pidal para sustentar el carácter leonés del poema, labor continuada por Nelson (1972, 1979) desde una perspectiva distinta. Alarcos criticó igualmente el aragonesismo del original, tesis fundada en las soluciones lingüísticas del manuscrito P. No obstante, tras la aparición de la edición de Nelson en 1979 Alarcos

⁵⁶ El castellanismo del poema ya había sido apuntado por otros investigadores en el pasado, como Morel-Fatio, Baist, Cornu, Chenery, Müller o Moll, pero es sin duda Alarcos quien expone con mayor profundidad y maestría esta hipótesis, que es la que domina actualmente entre los editores e historiadores de la lengua. En efecto, al castellanismo del poema defendido por Alarcos se han sumado, con diferentes grados de adhesión, Lapesa (1981: 203), Uría (1981: 181), Marcos Marín (1987: 63), Cañas Murillo (1988), Girón (2002) y Casas Rigall (2007). Tras la estela de Menéndez Pidal han transitado pocos pero ilustres valedores, como Corominas. La tesis riojana es sostenida casi en solitario por Nelson, y ahora parcialmente matizada, después de que este autor reconsiderase su postura y se inclinase por atribuir el *Alexandre* al círculo de la Catedral de Palencia.

aceptó parcialmente algunas de las tesis de este investigador, y concedió que el original del *Alexandre* pudo haber sido escrito en una variedad oriental del castellano, con leves tintes riojanos:

Tampoco se pueden aceptar en el original todos los aragonesismos patentes en P, si bien algún que otro vocablo de aspecto oriental pudo constar en el texto primitivo, porque en general se trata de galicismos tomados de la fuente parcial francesa (*Le Roman d'Alixandre*) en que se basa el *Alexandre* (*molton*, *boiri*, *grieve*, por citar algunas). Así, son del copista aragonés diptongaciones ante yod como *despuello*, *pueyo*, formas como *dereyto*, *muyto*, la preposición *entro ad*, las grafías *ll* de *concello*, *ynollos*, *bermella*, etc. Sin embargo, algunos rasgos de P, propios de Aragón, también lo eran, aunque arcaizantes, de Castilla, por ejemplo el bisílabo *piesdes*, el perfecto *vidieron*, o bien eran latinismos como la conservación de los grupos iniciales de *flama*, *clamor*, *planto*, etc. y las formas plenas de *aver*, como *aves*, *ave* etc. que también aparecen en Berceo. En conclusión, el original era castellano, aunque matizado por rasgos arcaizantes, cultos u orientales, si se quiere riojanos, análogos a los que aparecen en las obras de Berceo (Alarcos 1981: 13)

Sin embargo, las objeciones de Alarcos no amilanaron a Menéndez Pidal, quien en su *Historia de la Lengua* arrostra un problema al que pocos han prestado atención, pero del que él era ya consciente desde su temprana reseña a la edición del *Libro de Alexandre* de Morel-Fatio⁵⁷:

La crítica de los textos, atenta sólo a cada caso que estudia, sin abarcar la evolución general de la literatura, se empeña en afirmar el origen castellano del *Alexandre*, del Apolonio, o de tal obra de los primeros tiempos teñida de dialectalismo, cuando la realidad es que en todo el siglo XII y primera mitad del XIII no encontramos ningún manuscrito castellano de obra literaria; todos los que conservamos de ese tiempo tienen algún carácter dialectal (Menéndez Pidal 2005: 495)

A continuación, Pidal señala en nota que el *Alexandre* está escrito en un «leonés castellanizado» y advierte de los peligros que entraña achacar los dialectalismos de los manuscritos al cómodo recurso de faltas de copista. No sin parte de razón, presenta una objeción de peso a la tesis de Alarcos, pues utilizando un argumento *a contrario sensu*, se podría considerar que los rasgos castellanos de los manuscritos O y P son también 'faltas de copista', en el sentido de que no es inverosímil suponer que los amanuenses de estos

⁵⁷ Donde se sorprende ante el hecho de que ninguno de los dos manuscritos del *Alexandre* esté escrito en «lenguaje puro castellano» (Menéndez Pidal 1907: 550).

manuscritos alteraran la lengua dialectal del original acomodándola a las soluciones vigentes en Castilla.

No es este el único punto débil de la hipótesis de Alarcos, pues para sustentar el carácter castellano del original este autor se basó casi exclusivamente en cuestiones métricas, gráficas y fonéticas, pero descuidó un tanto la morfología y el léxico y, sobre todo, la sintaxis. Los manuscritos O y P presentan un fondo léxico común de innegable sabor oriental, de modo que la existencia de un nutrido grupo de vocablos propios del este peninsular en estos dos testimonios parece ser un argumento a favor del orientalismo lingüístico del original (aspecto ya señalado por el propio Alarcos 1948: 41-42; véase una lista de estas palabras en Casas Rigall 2007: 33-34).

El empleo de los pronombres átonos de tercera persona de los manuscritos O y P, estudiado por Echenique (1978) arroja diferencias sustanciales con el uso castellano de la primera mitad del siglo XIII, lo que lleva a esta autora a esbozar una conclusión digna de tenerse en cuenta:

[...] el grado de leísmo en Castilla, en la primera mitad (avanzada) del siglo XIII, era mucho más intenso de lo que el *Alexandre* muestra, a menos que se considere a éste obra de los primeros años del siglo XIII, hecho que puede venir apoyado por el grado de leísmo y apócope que ofrece, pero no así por otras construcciones (las de doble acusativo latino, etc.), en las que la sustitución observada en la forma del acusativo por la del dativo no nos permite pensar en una fecha tan temprana. Parecería, pues, más adecuado pensar que el *Libro de Alexandre* se compuso hacia la primera mitad -avanzada- del siglo XIII, pero en una zona geográfica donde la propagación del leísmo no fue grande, es decir, en una zona no leísta pero en la que se había producido ya la sustitución del acusativo por el dativo en las construcciones estudiadas. En este sentido, las tesis del dialectalismo leonés o aragonés de origen nos parecerían más oportunas (Echenique 1978: 158-159)

En efecto, la ausencia del leísmo en los manuscritos O y P del *Libro de Alexandre* es, en principio, un argumento de peso para rechazar la autoría castellana del poema, e invita a situar su redacción fuera de los confines del sistema referencial⁵⁸.

⁵⁸ Podría pensarse, no obstante, que el original del *Alexandre* era leísta, pero que los copistas de las ramas O y P eliminaron estos leísmos en el curso de la transmisión manuscrita. Esta hipótesis no me parece muy consistente, porque de ser así extrañaría el enorme grado de regularidad alcanzado por los copistas de O y P en el reflejo del sistema pronominal; esto es, si admitimos como válida esta hipótesis, resultaría esperable que no todos los leísmos del original hubieran desaparecido en la cadena de la transmisión textual. Creo, por tanto, más juicioso adjudicar la ausencia de leísmo al arquetipo original del *Alexandre*.

3.12.3.4. Conclusiones

Tras este somero repaso de las diferentes hipótesis lingüísticas que la crítica ha barajado sobre el *Libro de Alexandre* se puede concluir que los interrogantes más enigmáticos siguen sin hallar respuesta satisfactoria. ¿Cuál era la variedad lingüística del original? ¿A qué estado de la transmisión hemos de atribuir las peculiaridades dialectales de los manuscritos conservados? Si estas no pertenecen al autor del texto, ¿cómo y en qué momento de la transmisión fueron introducidas? Sin poder ofrecer una solución clara, me inclino por unirme a las conclusiones de Nelson (1972, 1979, 1980) que aconsejan ubicar la lengua del poema en el oriente o centro-norte peninsular (pero no necesariamente en La Rioja) y a las deducciones de Alarcos (1948) acerca de la procedencia geográfica del autor en el área oriental de Castilla (eje Burgos-Soria), trabajos que han llevado al último editor del *Libro de Alexandre*, Juan Casas Rigall (2007: 39) a suponer que «[...] el esqueleto dialectal del *Alexandre* no es el leonés, sino un castellano con elementos posiblemente orientales», teñido eso, sí, con un leve grado de occidentalismo debido a razones expresivas o al influjo de modelos literarios occidentales (Casas Rigall 2007: 36)⁵⁹.

3.12.4. El problema textual

La transmisión textual del *Alexandre* ofrece solo los jirones de lo que en su día debió ser un frondoso árbol. Los dos manuscritos conservados, O y P, pertenecen a dos ramas de la tradición muy alejadas entre sí y respecto del arquetipo, de acuerdo con los estemas propuestos por Alarcos (1948: 61), Nelson (1979: 55), Marcos Marín (1987: 28) y Casas Rigall (2007).

La historia editorial del *Libro de Alexandre* comienza en 1782, cuando Tomás Antonio Sánchez editó el texto del manuscrito O en sus *Poesías castellanas anteriores al siglo XV*. Entonces no se conocía el manuscrito P, descubierto en 1888 y editado por Morel-Fatio en 1906. En 1934 Willis publicó una esmerada transcripción paleográfica de ambos testimonios, que preparó el camino para las ediciones críticas posteriores.

Los editores, por lo general, han preterido O como manuscrito base porque han valorado más favorablemente la excelencia textual de P. Nelson (1979: 27-55) funda la elección de P en cuatro criterios que, en su opinión, sitúan a este manuscrito muy por encima de O: el manuscrito aragonés presenta mayor proximidad a la lengua original del

⁵⁹ En Rodríguez Molina (2008) pueden encontrarse algunas breves reflexiones acerca del estado lingüístico original del *Alexandre* y datos a favor de la ubicación del texto en la franja oriental de la Península.

poema, mayor fidelidad léxica, es textualmente más completo (no se halla tan estragado como O) y, por último, muestra una mayor fidelidad al orden original de palabras y de versos. Sea como fuere, lo cierto es que el manuscrito P ha proporcionado la base textual de las ediciones de Alarcos (1948), Nelson (1979), Marcos Marín (1987), Cañas Murillo (1988) y Casas Rigall (2007)⁶⁰.

Sin embargo, la superioridad de un manuscrito sobre otro sigue siendo una cuestión debatida, ya que en muchos aspectos O parece encontrarse más cercano al original desde un punto de vista lingüístico, de acuerdo con los historiadores de la lengua y los dialectólogos, pues en muchas lecciones P moderniza allí donde O parece conservar la solución primitiva. Hay que dejar claro, no obstante, y esta es mi postura, que la mayor excelencia lingüística de O no implica de suyo aceptar el leonesismo del arquetipo, pues más bien este es del copista.

Para la recolección de los datos he utilizado la transcripción paleográfica del manuscrito O realizada por Casas Rigall disponible en su página web <http://web.usc.es/~fejcr/web_Ms_O2.pdf>.

Información bibliográfica

La reciente y magnífica edición de Juan Casas Rigall (2007) constituye la más completa puesta al día de los estudios sobre el *Libro de Alexandre*. La edición de Nelson (1979) sigue siendo un imprescindible monumento filológico para la intelección del *Alexandre*. Buenos panoramas de conjunto sobre el mester de clerecía se encuentran en el clásico artículo de Rico (1985), en el sólido estado de la cuestión de Uría (2000) y en el libro de Weiss (2006). De enorme utilidad sigue siendo la transcripción paleográfica paralela de O y P que realizó en su día Willis (1934). Sobre los problemas textuales del *Alexandre* pueden consultarse con provecho los excelentes trabajos de Dana A. Nelson (1979, 1993, 1999, 2001). De utilidad más limitada resultan las ediciones de Marcos Marín (1987) y Cañas Murillo (1988): la primera, por lo discutible del método empleado para la reconstrucción del texto; la segunda, porque se trata fundamentalmente de una edición divulgativa y poco útil para los propósitos que guían este trabajo, aunque ha sido fundamental para la difusión del *Libro de Alexandre* a un público amplio. Las fuentes del *Alexandre* han sido estudiadas en profundidad por Michael (1970) y Arizaleta (1999). Un buen punto de partida para abordar los problemas lingüísticos del *Alexandre* se encuentra en el estado de la cuestión esbozado por Casas Rigall (2007) en su introducción, en el artículo de Menéndez Pidal (1907), en el imprescindible libro de Alarcos (1948) y en la tesis de Bishop (1977), que analiza la lengua y los

⁶⁰ Willis (1934) fue el último editor en acudir directamente a los manuscritos, ya que las ediciones siguientes (Nelson 1979, Marcos Marín 1987, Cañas 1988) se basaron en las transcripciones de Willis y no en la consulta directa de O y P. Por ello, en estas tres ediciones se han deslizado algunos errores en la transcripción de los testimonios (fundamentalmente, de O) en los que incurrió Willis. Algunos de estos errores fueron ya señalados por Bishop (1977: 166-167) y, recientemente, por Casas Rigall (2007), quien ha sido el primer editor desde Willis en volver a consultar directamente los manuscritos para preparar su edición de 2007. Casas ha transcrito también de nuevo los dos manuscritos (<http://web.usc.es/~fejcr/Libro_Alexandre.html>).

rasgos dialectales del manuscrito O. Aunque carecemos de un estudio lingüístico de conjunto sobre el *Libro de Alexandre*, el problema de la lengua ha sido abordado en algunos estudios de carácter general (Nelson 1979), Girón Alconchel (2002a) y, por supuesto, en decenas de artículos, entre los que podemos destacar los valiosos trabajos de Nelson (1972a, 1972b, 1975a, 1975b, 1980, 1993). Sobre el sistema verbal contamos con el estudio de Montero Cartelle (1989), quien compara los esquemas condicionales en Berceo y en el *Libro de Alexandre* (el capítulo 4 resulta de especial interés para la evolución de los tiempos compuestos), el artículo de Nelson (1972a) sobre los infinitivos y la sección que Nelson (1979: 128-137) dedica a la sintaxis verbal en su edición.

3.13. La Vida de San Millán de la Cogolla

Gonzalo de Berceo, que floreció en el reinado de Fernando III, es el primer poeta castellano de nombre conocido y una de las figuras señeras de la literatura medieval. Su obra poética pertenece en su mayor parte al género medieval de las *Vitae Patrum* o Vidas de santos, si bien junto a los motivos cristianos y piadosos el monje riojano no pierde ocasión para hacer propaganda del monasterio de San Millán de la Cogolla y defender sus intereses económicos. La *Vida de San Millán de la Cogolla* de Gonzalo de Berceo es, según los críticos, el primer poema del monje riojano. Este poema consta de 489 coplas en cuaderna vía y sigue la estructura tripartita propia de las vidas de santos: vida de San Millán, milagros hechos en vida, milagros *post mortem*. La fuente básica de esta obra es la *Vita Beati Aemiliani*, escrita por San Braulio, obispo de Zaragoza (590-651). Berceo no se limita a traducir el texto latino, sino que añade pasajes de otras fuentes y completa la obra con un largo episodio, el de los Votos de San Millán (coplas 361-481). De acuerdo con la cronología de las obras de Berceo establecida por Dutton (1976), la composición de la *Vida de San Millán de la Cogolla* debe situarse al filo de 1230, fecha que la convierte en la primera obra de la producción escrita de Berceo.

3.13.1. La transmisión textual de Berceo

La transmisión textual de Gonzalo de Berceo es compleja, ya que se conservan diversos manuscritos medievales y varias copias posteriores⁶¹. La mayoría de las composiciones berceanas se nos han transmitido juntas, en tres colecciones, una del siglo XIV y dos del siglo XVIII. De la *Vida de San Millán de la Cogolla* no conservamos ningún manuscrito original. La copia más antigua de esta obra se encuentra en un códice

⁶¹ Para la transmisión de la *Vida de San Millán*, consúltese sobre todo la introducción de la edición de Dutton (1984), del que tomo la cronología de las obras de Berceo y la fecha de las copias (véase también Dutton 1976, 1992 y ahora también Uría 2000: cap. V). No todos los investigadores utilizan las mismas siglas para denominar a los códices y manuscritos berceanos, por lo que haría bien el lector en consultar García Turza (1979), donde figura un completo listado de dichas siglas y los autores que las utilizan.

conocido como códice *in folio* bajo la sigla F (ms. 4, Real Academia Española), copiado hacia 1330 y realizado en el Monasterio de San Millán de la Cogolla.

Este códice estuvo incompleto por muchos años y circuló de forma fragmentaria, pues algunos de sus folios se extraviaron o circularon de forma independiente. Tal y como hoy se conserva, el códice F consta de 63 + 48 folios en pergamino (333 x 230 mm). Se trata de un precioso manuscrito en pergamino de la primera mitad del siglo XIV, con una letra muy esmerada. Originariamente, contenía todos los poemas de Berceo, excepto el *Martirio de San Lorenzo*, pero hoy solo conserva las siguientes obras: *Milagros de Nuestra Señora* (con lagunas), el *Poema de Santa Oria* (faltan los folios CV y CIX), la *Vida de San Millán de la Cogolla* (faltan los folios CXVI, CXX y CXXI) y la *Vida de Santo Domingo de Silos* (salvo el folio CLXXX, perdido). De la *Vida de San Millán* se conservaban 361 coplas en este manuscrito F, en los folios 115r-122v, si bien faltan los folios 116, 120 y 121, además de las primeras 127 cuadernas, lo que reduce el número de estrofas conservadas a solo 79 (Grande Quejigo 1999: 151, Uría 2002: 598). La historia textual de este códice es azarosa (Marden 1928, García Turza 1979), pues aparte de la ya mencionada pérdida de folios, antes de 1736 había sido desgajado en dos partes: la segunda (folios 146-179) contenía la *Vida de Santo Domingo de Silos*, y la primera (divida en dos fragmentos) el resto de los poemas de Berceo. En el siglo XX la Real Academia Española recibió del hispanista Carroll Marden la primera parte y compró la segunda, de modo que volvió a juntar en una sola unidad lo que quedaba del códice *in folio*. Actualmente, este códice, fruto de la unión de las dos secciones en las que había permanecido fragmentado por espacio de tres siglos, preserva los *Milagros de Nuestra Señora* (ff. 1r-46r), la *Vida de Santa Oria* (ff. 46v-58r), la *Vida de San Millán de la Cogolla* (ff. 59r-63r) y la *Vida de Santo Domingo de Silos* (ff. 1r-48v).

Los dos códices del siglo XVIII se conocen como I (copia de Ibarreta) y M (copia de Mecolaeta). Tanto en uno como en otro figura la *Vida de San Millán*. El códice Ibarreta se guarda en el Archivo de la Abadía de Silos (ms. 110) y consta de 152 folios en papel. Los primeros 54 folios miden 200 x 280 mm y el resto 215 x 310 mm. Esta copia fue realizada en el Monasterio de San Millán de la Cogolla entre 1774 y 1779, por encargo del P. Domingo Ibarreta, y en ella intervinieron varias manos. Contiene todos los poemas de Berceo, salvo la *Vida de Santo Domingo de Silos*, que no llegó a copiarse.

Sabemos que el original del que sacaron esta copia los monjes de San Millán era un códice medieval del siglo XIII, hoy en paradero desconocido. Este códice se conoce como manuscrito Q, por ser su factura *in quarto*. Los monjes del siglo XVIII copiaron las

obras de Berceo en I a partir de este códice Q, y solo cuando la letra era ilegible o faltaba algún poema o copla recurrieron al códice *in folio* (F), que en el siglo XVIII se contaba también entre los fondos del monasterio de San Millán. La *Vida de San Millán de la Cogolla*, en concreto, fue copiada íntegramente en I (ff. 1r-31v, 489 coplas) únicamente en base al códice Q, sin recurrir en ningún momento al testimonio de F (Dutton 1976: 71). Este códice Q fue copiado a mediados del siglo XIII, hacia 1260, en opinión de Dutton (1971: 20). Desgraciadamente, el manuscrito Q se perdió durante la desamortización de Mendizábal en 1836 y no ha vuelto a saberse nada de él.

La otra copia del siglo XVIII, el códice Mecolaeta, debe su nombre a su hacedor, el P. Diego de Mecolaeta, abad de San Millán. Como el propio manuscrito indica, la copia se sacó el 20 de marzo de 1741. Tras la Desamortización de Mendizábal, el códice se dividió en dos partes: una se encuentra en el ms. 13.149 de la Biblioteca Nacional de Madrid (dio noticia de ella José Manuel Blecua en 1976) y la otra en el Archivo del Monasterio de Silos, en el tomo 36 de los *Papeles de la Congregación de Valladolid*. La transcripción del códice M se basa, al igual que I, en los dos códices medievales de Berceo que en el siglo XVIII se hallaban en San Millán de la Cogolla, F y Q, pero sabemos que M copió preferentemente de F. A diferencia de I, M es una copia menos fidedigna y más incompleta, pues faltan el *Poema de Santa Oria*, la *Vida de Santo Domingo de Silos* y el *Sacrificio de la Misa*. La copia de este códice fue también una tarea conjunta, y en ella intervinieron no menos de cuatro manos.

Esta copia se hizo por el codice mas moderno de dos que hai en este Archivo, porque tiene mas limpios, y claros caracteres. Pero aviendo observado en la prosecucion, que el copiante alteraba locuciones, y mudaba muchas palabras, se tomó el nuevo trabajo de corregir esta copia por el codice que parece mas antiguo, restituyendo las locuciones, y palabras que se avian alterado, y mudado (Grande Quejigo 1999: 151-152)

Los códices F y Q pertenecen a dos ramas distintas de la tradición, ya que ninguno es copia del otro (Dutton 1992, García Turza 1979), frente a lo que pensaba Sánchez en el siglo XVIII quien, fundándose en la autoridad del padre Sarmiento, creía que eran copia uno del otro (Marden 1928: 11).

La *Vida de San Millán* se encuentra fragmentada entre estos dos códices, originalmente uno solo: las coplas 1-205 se localizan en la porción conservada en Silos (ff. 173r-182v), denominada O, mientras que el resto del poema (coplas 206-489) se conserva en los folios 1r-14v del manuscrito de la Biblioteca Nacional, esto es, M. Tanto O como M

derivan de F y fueron corregidos con Q. De la *Vida de San Millán* se conservan otras dos copias en el monasterio de Silos. La primera es una copia del siglo XVII según Dutton, del XVIII en opinión de otros, conocida como manuscrito L (Archivo del Monasterio de Silos, Papeles varios, ms. 56, ff. 244r-272v), que contiene el texto casi íntegro. A todas luces, L parece ser una mala copia de un ms. del siglo XIII. La otra copia se conoce como S y se encuentra en el mismo códice que contiene la copia O, esto es, el tomo 36 de los *Papeles de la Congregación de Valladolid* (Archivo de Silos, ff. 146r-172v). Parece ser una copia de Q encargada por Mecoleta entre los años 1741-1752 para suplir a O, que para entonces había sufrido ya muchas anotaciones.

Aunque no conservamos ningún manuscrito original de Berceo o contemporáneo a él, existe un amplio acuerdo respecto a la idoneidad de las lecciones de I que, como sabemos, deriva del perdido manuscrito Q, copiado hacia 1260, en fecha no muy lejana al arquetipo de Berceo. Por ello, todas las ediciones modernas de la *Vida de San Millán* se han basado en dicho códice, ya que se ha considerado siempre como la copia más fiable y completa. Como señala Uría (2002: 600), «La copia I se hizo con todo rigor. Así, por ejemplo, el *Poema de Santa Oria*, copiado enteramente por F, no tiene ni una lección que difiera de su modelo [...] salvo en algunas grafías». En este punto no existen voces discordantes, de modo que la fiabilidad lingüística y excelencia textual de I como el testimonio más cercano al arquetipo de Berceo está sólidamente asentada en la literatura (García Turza 1979: 74).

Por mi parte, he recurrido a la edición de Dutton (1984), que se basa en el códice I y, por tanto, indirectamente en Q, el perdido manuscrito del siglo XIII. Analizo, por tanto, las 489 coplas de este poema en su totalidad o, lo que es lo mismo, sus 1956 versos. Además, he cotejado todos los ejemplos de tiempos compuestos con las lecturas de I, M y F (según el aparato crítico de Dutton) sin apreciar ninguna modificación que afecte a mi objeto de estudio.

3.13.2. Berceo, primer poeta “castellano” de nombre conocido

El caso de Berceo es excepcional en las letras medievales, pues conocemos tanto su nombre como abundantes noticias sobre su vida. Sabemos que nació en el pueblo de Berceo, en La Rioja, y que se educó en el Monasterio de San Millán, al que permaneció

vinculado el resto de su vida como presbítero secular⁶². Berceo, que se denomina a sí mismo maestro, ocupó diversos cargos eclesiásticos en el monasterio riojano: en 1221 figura en documentación notarial del monasterio de San Millán como diácono, y en 1237 como sacerdote (*preste*)⁶³. El colofón del manuscrito P del *Libro de Alexandre* adjudica la autoría de la obra a Gonzalo de Berceo, y de él nos dice que era notario del abad de San Millán, Juan Sánchez, que rigió este monasterio entre 1209 y 1253. Con todo, no es seguro que Berceo hubiera ejercido como notario del monasterio riojano ni, mucho menos, que fuera el autor del *Alexandre*, aunque Dutton (1960) y Rico (1985: 136-137) se muestran favorables a la primera hipótesis. Algunos investigadores han supuesto que Berceo estudió en la Universidad de Palencia entre 1222 y 1227, y que fue allí donde obtuvo el título de maestro y entró en contacto con la nueva versificación del Mester de clerecía, aunque tampoco existe consenso acerca de esta hipótesis. La vinculación de Berceo con el *studium* palentino se basa fundamentalmente en la conocida referencia al obispo don Tello de Palencia en la copla 325 de los *Milagros de Nuestra Señora*. Solalinde (1922) identificó a este personaje con don Tello Téllez de Meneses, que aparece en la documentación como obispo electo de Palencia en 1212, cargo que ocupó hasta su muerte en 1246. Por iniciativa suya creó Alfonso VIII el Estudio General de Palencia. Dutton (1964) interpreta la referencia a don Tello como un posible indicio de la vinculación de Berceo a la universidad de Palencia o a la cancillería del obispo. Este investigador se funda, además, en la ausencia de Berceo en la documentación de San Millán entre 1223 y 1236 y en el conocimiento de la región palentina que demuestra en sus poemas para sugerir que el monje riojano sentó plaza de estudiante en Palencia en dicho periodo⁶⁴.

De acuerdo con Dutton (1978a), habría que situar el nacimiento de Gonzalo de Berceo hacia 1196 y su muerte en torno a 1264 y después de 1252 (véase la referencia al

⁶² El propio Berceo dice en la última copla de este poema «Gonzalvo fue so nomne qui fizo est' tractado, / en Sant Millán de Suso fue de niñez criado; / natural de Verceo ond' sant Millán fue nado» (tomo la cita de Baños 1997: XXIX). También al final de la *Vida de Santo Domingo*, c. 757a-b: «Yo, Gonçalo por nonbre, clamado de Berceo, / de Sant Millán criado, en la su merçed seo».

⁶³ La presencia de Berceo en la documentación riojana coetánea, bien atestiguada en no menos de quince documentos, ha sido analizada por varios autores, entre ellos Andrés (1917: 179), Peña de San José (1959) y Dutton (1960, 1964, 1978).

⁶⁴ Esta es la tesis de Dutton, aceptada por otros investigadores (véase el panorama que presenta Uría 2000: 57-69, 193-194 y 198, así como las referencias bibliográficas allí citadas). La posible relación de Berceo con Palencia fue apuntada ya por Solalinde (1922) a partir de la mención al obispo de Palencia y fundador del *studium* de dicha ciudad don Tello Téllez de Meneses (MNS 325) y elaborada con mayor detenimiento por Dutton (1964). Con todo, tanto Rico (1985: 142-143), Cátedra (1992) y Bayo y Michael (2006: 13-16) han señalado algunas objeciones de peso que, según ellos, aconsejan matizar o rechazar esta idea. Entre otras razones de peso, encuentro que la ausencia de documentación que avale el cargo de notario del abad de San Millán de Berceo o su autoría del *Alexandre* constituye un serio impedimento para sustentar con garantías estas hipótesis.

tiempo de Fernando III en el milagro “La iglesia robada”, MNS 869a-d), pues se sabe con seguridad que aún estaba vivo en esta última fecha, pero en 1264 no figura ya en algunos documentos expedidos en San Millán (Dutton 1976: 68). Según testimonio del propio Berceo en las primeras estrofas de la *Vida de Santa Oria*, llegó a viejo: «Quiero en mi vegez, maguer so ya cansado, / de esta sancta virgen romanzar su dictado»⁶⁵.

3.13.3. La lengua de Berceo

Los poemas de Berceo reflejan claramente la procedencia geográfica de su autor, pues las soluciones lingüísticas que en ellos se documentan son propias de la Rioja alta. Según Franchini (2004: 346), el dialecto de Berceo es «un romance navarro-aragonés en avanzado estado de castellanización»; para Menéndez Pidal (2005: 495, nota 1) Berceo compuso sus obras «en un dialecto navarro castellanizado». El código I es el que mejor conserva la variedad lingüística riojana del autor, ya que F castellaniza el lenguaje y presenta diversas innovaciones respecto de la lengua de la primera mitad del siglo XIII⁶⁶.

Gonzalo de Berceo es un autor que hace abundante uso de cultismos, hasta tal punto que Bustos (1974: 300), en su magnífico estudio sobre el cultismo medieval, no vacila en hacer la siguiente afirmación: «El arte de Berceo ofrece sorprendentemente un lenguaje culto –el más culto de la Edad Media hasta el movimiento humanístico del siglo XV [...]». No obstante, el cultismo berceano es fundamentalmente léxico, no sintáctico, como bien advirtió María Rosa Lida (1950: 291): «Si comparado con Mena y con Góngora, Berceo no impresiona como latinizante a una lectura no especialmente crítica, es porque trasvasando del latín a manos llenas en el léxico, no latiniza la sintaxis [...]». Hoy es innegable que Berceo poseía una sólida formación, especialmente jurídica, y era hombre de considerable cultura⁶⁷.

La ausencia de un manuscrito medieval original o contemporáneo a Berceo de la *Vida de San Millán de la Cogolla* obliga a tomar ciertas precauciones a la hora de evaluar

⁶⁵ Para fijar la fecha de su nacimiento, Dutton se basa, documentación en mano, en la razonable suposición de que Berceo fue ordenado diácono en 1221 y, según las leyes de la Iglesia, la edad mínima para alcanzar tal cargo estaba fijada en veintitrés años.

⁶⁶ Acerca de los cambios lingüísticos de F respecto al arquetipo del siglo XIII, véase García Turza (1979: 66-69), Dutton (1984²: 77-78), Alarcos (1992b) y Baños (1997: LXXV). El manuscrito F sustituye sistemáticamente los imperfectos y condicionales en –ié por las formas en –ía, elimina la apócope, suprime arcaísmos, castellaniza el lenguaje eliminando muchas de las soluciones dialectales de Berceo, etc.

⁶⁷ Para la formación cultural de Berceo véase Dutton (1960) y Uría (2000: 273-274 y 298-311). El tópico de Berceo como monje ingenuo y poco versado en latines no puede hoy sostenerse, tal y como han mostrado convincentemente Dutton (1960, 1971, 1984) y Rico (1985). La afirmación que él mismo hace al iniciar la *Vida de Santo Domingo de Silos*, «ca no so tan letrado por fer otro latino» (copla 2c), debe ser interpretada, en consecuencia, como expresión del tópico de la humildad.

el poso lingüístico originario de este texto. Aunque el código Ibarreta transcribe muy fidedignamente el perdido manuscrito Q del siglo XIII, no se ha de olvidar que, al fin y al cabo, I es un testimonio indirecto que a su vez procede de otro testimonio (Q) que, muy posiblemente, no era original de Berceo, pero sí una copia muy cercana al arquetipo. Es evidente, por tanto, que pese a su excelencia textual y lingüística, I contiene errores de copia, especialmente métricos, si bien incluso estos no son frecuentes (esto lo ha estudiado muy bien Grande Quejigo 1999, 2001). La colación de las lecciones de I con F, primero, y con el resto de la tradición manuscrita de Berceo y con la documentación riojana coetánea, después (García Turza 1996), puede ayudar también a reducir la incertidumbre acerca de la idoneidad de las lecturas del manuscrito Ibarreta como reflejo del perdido código *in quarto*.

Información bibliográfica

Un excelente resumen de la transmisión textual de Berceo se encuentra en Uría Maqua (2000: 277-285 y 2002). Esta última autora nos ofrece una breve y actualizada biografía del poeta riojano en su reciente estado de la cuestión sobre el Mester de clerecía (Uría Maqua 2000: 267-274, que puede compararse con Uría 1986). Con todo, el estudio codicológico más completo y exhaustivo sobre la transmisión manuscrita de Berceo sigue siendo, pese a los años transcurridos desde su publicación, el de García Turza (1979), si bien allí se privilegia la descripción de unos testimonios frente a otros, ya que apenas se dedica espacio al ms. M (véase la reseña crítica de Dutton 1980). Las ediciones y estudios de Brian Dutton (1976, 1978a, 1984: 1-59, 177-252, 1992) sobre Berceo marcan un antes y un después en la valoración e interpretación del autor y su obra. En concreto, la edición de Dutton (1984) de la *Vida de San Millán de la Cogolla* es la mejor de cuantas existen sobre este texto, y la que más pormenorizadamente discute los problemas de transmisión textual. Para las fuentes del poema, véase también Dutton (1984: 207-249). La Real Academia Española editó un facsímil del manuscrito F en 1983. Para un panorama general sobre la lengua de Berceo pueden consultarse los estudios de Lanchetas (1900), Marden (1928: 29-38), Ruffinatto (1973), García Turza (1979) y Pellen (1997), así como los breves resúmenes de Lapesa (1981: 226-231), Alarcos (1992b), Penny (1997), Franchini (2004: 346-349) y Menéndez Pidal (2005: 495-506). En un sólido estudio, Claudio y Javier García Turza (1996) comparan la lengua de Berceo con la documentación riojana contemporánea al monje de San Millán. Una aportación imprescindible para la comprensión del sistema métrico que emplea Berceo y su relación con la lengua de sus poemas se encuentra en el libro de Grande Quejigo (2001), aspecto que puede completarse con la consulta de la sección que dedica Uría (2000: 92-126) a la versificación de los poetas de clerecía. El sistema verbal de Gonzalo de Berceo ha sido objeto de algunos estudios, entre los que hay que destacar los siguientes: Montero Cartelle (1989), en el que se analizan y comparan los esquemas condicionales en Berceo y en el *Libro de Alexandre*, Álvarez Álvarez (1991) sobre la flexión verbal en toda la obra de Berceo y los trabajos de Pérez Rodríguez (1997, 1998), dedicados a las formas verbales de irrealidad. Sobre la concordancia del participio pasado con el objeto puede consultarse el trabajo de Pellen (1998).

3.14. La Vida de Santo Domingo de Silos

Este poema narrativo hagiográfico consta de 777 coplas en cuaderna vía, distribuidas en tres libros, como era usual en las vidas de santos redactadas en la Edad Media, que típicamente presentan una estructura tripartita. La fuente de este poema es la *Vita Beati Dominici* escrita por el monje Grimaldo, discípulo de Santo Domingo, a finales del siglo XI, hacia 1090. Dutton (1976) supuso que Berceo escribió la *Vida de Santo Domingo de Silos* hacia 1236, quizá con motivo de la renovación de la Carta de Hermandad entre los monasterios benedictinos de Silos y San Millán en ese mismo año, aunque esta fecha no es más que una aproximación cronológica, probable pero no segura.

La *Vida de Santo Domingo de Silos* se conserva en tres manuscritos medievales. Uno de ellos es el manuscrito F, de la Real Academia Española, del que ya he hablado anteriormente. En este manuscrito la *Vida de Santo Domingo de Silos* ocupa los folios 1r-48v (o 141r-194v, según el sistema de foliación que se siga), habiéndose perdido el folio 153. El texto está casi completo, únicamente a falta de las coplas 90, 137d, 168d, 207c, 263-264 y 545-560, de acuerdo con el cómputo de Ruffinatto (1978: 56)⁶⁸.

De los otros dos manuscritos hay que destacar en primer lugar el conocido como S, hallado en el desván de una casa de Carazo, cerca de Silos, en 1915 y pronto descrito por Fray Alfonso Andrés (1917). Este manuscrito se guarda en la Biblioteca del Archivo de Silos (ms. 12) y forma parte de un códice facticio, encuadernado a finales del siglo XV o principios del XVI, en el que se han reunido tres manuscritos que contienen otras tantas obras relacionadas con Santo Domingo de Silos y un fragmento de otra obra que no tiene conexión con la vida de este santo. Consta en la actualidad de III + 176 + III folios en pergamino (295 x 195 mm). Abre el códice una copia de la *Vita Dominici siliensis* del monje silense Grimaldo (ff. 4-89, letra del siglo XIV), a la que sigue el manuscrito de la *Vida de Santo Domingo de Silos* (ff. 90-108, letra gótica minúscula del siglo XIII). El tercer y último manuscrito contenido en este volumen corresponde a los *Miraglos Romanzados* de Pero Marín, también monje de Silos, que ocupan los folios 112-176 y están escritos en letra del siglo XIV. Entre medias de la segunda y la tercera obra se intercala un breve fragmento de la *Historia de don Muño Sancho de Hinojosa* (ff. 109-110). A continuación de este texto aparece el último milagro de la colección de Pero Marín (letra del siglo XIII) y el índice de los capítulos de esta última obra (ff. 110-111, letra del siglo XIV).

⁶⁸ Ruffinatto (1978: 55) asigna la sigla E a este manuscrito, pero creo preferible utilizar la letra F para referirse a él, pues así se le conoce normalmente en la tradición manuscrita de Berceo.

La parte que presenta el texto de Berceo es un manuscrito de finales del siglo XIII (o tal vez contemporáneo de Berceo, según Dutton 1978b: 20) que, con toda probabilidad, fue copiado en el monasterio de Silos. Contiene el texto casi íntegro de la *Vida de Santo Domingo de Silos* copiado a dos columnas, si bien presenta algunas lagunas, pues faltan los versos 686a-758a y 767c-777d, debido a la pérdida de un folio entero y parte de otro (Ruffinatto 1978: 53-54).

El último manuscrito de esta obra se conoce como H y es en realidad una copia de S, realizada en la segunda mitad del siglo XIV en el monasterio madrileño de San Martín, como ha demostrado Ruffinatto (1978: 54-55). Consta de 18 folios (300 x 225 mm) escritos a dos columnas y su factura es mixta, puesto que mezcla el pergamino (ff. 1, 10 y 11) con el papel (resto de folios). Actualmente se guarda en la Real Academia de la Historia (ms. 12-4-1).

Una vez descartado el manuscrito H por ser *descriptus* de S, la tradición textual de la *Vida de Santo Domingo de Silos* queda escindida en dos ramas, representadas por S y por F. Estos dos manuscritos derivan de forma independiente del arquetipo y ninguno es copia del otro (Ruffinatto 1978: 56-64). De acuerdo con Dutton (1978b: 20), la *Vida de Santo Domingo* figuraba también en el perdido códice in quarto de hacia 1260, esto es, Q, por lo que habría que reconstruir un estema de tres ramas independientes (S, *Q y F) que derivan de un mismo arquetipo textual (al que Dutton denomina *Z) y que, a su vez, deriva directamente del original de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, compuesta en opinión del erudito inglés hacia 1236.

El ms. S es sin duda el más antiguo y el más cercano a Berceo, si bien hay que señalar que su texto presenta una lengua bastante castellanizada, ya que en el proceso de copia los amanuenses eliminaron o suavizaron los rasgos lingüísticos riojanos del arquetipo del que copiaban. Muy probablemente, este códice fue transcrito en el monasterio de Silos por los monjes de esta institución, y a ellos debe atribuirse el castellanismo del manuscrito, de acuerdo con Ruffinatto (1973: 137-156). A diferencia de otros códices de Berceo, S no mantiene las terminaciones en *-i* de los pronombres propias del riojano (*esti*, *li*, *elli*, etc.), presenta en algunos casos la asimilación del grupo *-mb-* > *m* y frente a F, por ejemplo, registra *exi*, *sirva*, *asturiana*, *ería* y *pudo*, formas netamente castellanas, en lugar de *yessi*, *sierva*, *esturiana*, *aría* y *podió*.

Dutton (1960: 293), siguiendo una sugerencia de Menéndez Pidal, quien le indicó que el copista de S provenía del noroeste de Castilla, piensa que el manuscrito silense fue escrito por un copista leonés muy castellanizado, a tenor de algunas formas lingüísticas

presentes en el texto de S: *conta* (156a), *tudos* (27a), *prometioron* (439b) y *deldo* (347a) (García Turza 1979: 27).

He utilizado la edición crítica de Ruffinatto (1978), cuyo texto base es el manuscrito S. Como es lógico, no he tenido en cuenta los versos que no están en S y que Ruffinatto suple en su edición con H y F (vv. 686a-758a y 767c-777d), por lo que en total analizo 2639 de los 3108 versos que en origen tenía la obra⁶⁹. He contrastado, además, las lecciones del texto base de S con los testimonios de F y H, según el aparato crítico de Ruffinatto (1978).

Información bibliográfica

La edición de Ruffinatto (1978) de la *Vida de Santo Domingo* me parece, junto con la de Dutton (1978b), la más sólida de cuantas han visto la luz. En la introducción a su edición el primer investigador ofrece un buen resumen de los manuscritos de la obra (págs. 53-64), así como un panorama crítico sobre las ediciones aparecidas antes de la suya (págs. 65-72). También Dutton (1978b) describe detenidamente los testimonios de la obra y, en su edición, compara el texto de Berceo con su fuente principal, la *Vita Beati Dominici* del monje Grimaldo. No obstante, la descripción más completa del manuscrito S se encuentra en el trabajo de García Turza (1979: 19-49). Todavía es útil también la descripción de este códice que en su día realizó Fray Alfonso Andrés (1917). En relación con la lengua del poema, contamos con el análisis parcial de Frago (2002: 290-314) y el muy completo (pero no exhaustivo) estudio lingüístico de Ruffinatto (1973), que debe completarse con las anotaciones de García Turza (1979: 26-31). Los trabajos de Artilles (1968²: cap. II) y Sala (1983: cap. III) resultan menos útiles, ya que están más bien dedicados a cuestiones estilísticas y no abordan en profundidad la lengua del texto. Hay una sección dedicada al verbo en Ruffinatto (1973: 106-126), aunque, lamentablemente, no se ocupa de los tiempos compuestos. Este breve panorama puede completarse con la información y referencias bibliográficas que he mencionado antes (§ 3.13).

3.15. Los Milagros de Nuestra Señora

Esta obra, la más conocida de Berceo, es un tratado mariológico que consta de una introducción de carácter alegórico (coplas 1-45) y una colección de veinticinco milagros (coplas 48-911) relacionados con la Virgen María. Se han identificado diversas fuentes latinas para la mayoría de los milagros, no así para la introducción, que parece original de Berceo⁷⁰. El poema consta de 911 coplas escritas en cuaderna vía, esto es, 3644 versos.

De acuerdo con Menéndez Pidal (1982: 126), este poema fue escrito entre los años 1245 y 1255. Sabemos que el milagro XIV ya estaba escrito en 1246, por la alusión a don

⁶⁹ Este criterio objetivo de deslinde filológico no suele practicarse por quienes recurren a las obras de Berceo como fuente de datos lingüísticos, pues se recurre a textos “mixtos” que mezclan I-Q o M-Q con F u otros códices tardíos, con la consiguiente mezclanza lingüística, claramente perjudicial para una correcta valoración de la lengua del arquetipo (Dutton 1980, Fernández-Ordóñez 2001).

⁷⁰ Para las fuentes de este poema véase Baños (1997: XLII-XLVI).

Tello Téllez de Meneses, obispo de Palencia, que murió ese mismo año, pero que en el texto aparece como aún vivo (Solalinde 1922). Por otro lado, en el milagro XXV se hace referencia a Fernando III como ya muerto, y la muerte del rey Santo acaeció en 1252. Este dato obliga a situar la finalización del texto después de 1252, a no ser que la colección estuviera completa antes de esa fecha y este milagro XXV se añadiera después.

Los *Milagros de Nuestra Señora* se conservan, al igual que la *Vida de San Millán de la Cogolla*, en tres colecciones manuscritas: F, I y M. Cuando los monjes de San Millán copiaron en el siglo XVIII los *Milagros* en el códice hoy conocido como I transcribieron este poema usando alternativamente Q y F: provienen de Q las estrofas 1-142, 146-505, 530-911, y de F 143-145 y 506-529 (Dutton 1976: 71, 1984: 68)⁷¹. Los *Milagros* ocupan los folios 102r-152v de este manuscrito dieciochesco y fueron copiados de Q y F en I por dos manos diferentes: la primera transcribió las primeras 446 coplas (f. 102r-126v), mientras que a la segunda se deben las coplas 447-911 (f. 127r-152v), según informa Dutton (1971: 15). Este manuscrito contiene el texto completo de los *Milagros*.

Por su parte, el códice F guarda una copia fragmentaria de los *Milagros de Nuestra Señora* en sus folios 50r-101r. El texto presenta diversas lagunas, ya que faltan varios folios. De acuerdo con Uría (2002: 598), las lagunas de F se encuentran en las coplas 1-73, 106-121 (por pérdida del folio 52), 154-169 (por pérdida del folio 55), 186-201 (por pérdida del folio 57), 459-74 (por pérdida del folio 73) y 506-521, por la pérdida del folio 76. Hasta 1974 el manuscrito F también carecía de los folios 83 y 84, pero ese año estos fueron felizmente hallados gracias a los desvelos de Isabel Uría y, desde 1983, se encuentran cosidos al manuscrito F en su posición originaria⁷².

En cuanto a la copia contenida en M, ocupa los folios 21r-55v del manuscrito 13.149 de la Biblioteca Nacional, donde figuran las coplas 1-415 y 615-911, habiéndose perdido más de doscientas estrofas, pues faltan las coplas 143-44, 316, 866, que no fueron copiadas, y las coplas 416-614, por la pérdida de diez folios. Faltan además los versos 16c y 200d. Sabemos que la copia contenida en M se basa exclusivamente en el perdido manuscrito Q (Dutton 1984: 70). En los folios 68r-70v se copiaron también las coplas 1-46 de la Introducción, pero esta vez a partir del manuscrito F, fragmento textual que se conoce entre los editores bajo la sigla Mf (Baños 1997: LXVII).

⁷¹ En el ejemplar que he manejado de la edición de Dutton (1984: 68) figura que provienen de I las coplas 1-142, 146-505, 530-511; pero en el caso de las dos últimas cifras (530-511) me parece que existe una errata evidente, porque debería poner 911 en lugar de 511, como de hecho figura en Dutton (1976: 71).

⁷² Para las coplas de *Milagros* contenidas en F véase Dutton (1971: 15-16), al que hay que completar con Uría (1983), quien da cuenta del posterior hallazgo de los folios 83 y 84, en paradero desconocido cuando Dutton llevó a cabo su edición.

Según todos los editores, la copia *I* es la más fiable, porque parece ser una copia fiel del perdido códice *in quarto* (Q) del siglo XIII (Dutton 1971: 16-17, 21, Baños 1997: LXVIII-LXIX). El orden de los milagros no es el mismo en todos los manuscritos, cuestión que ha suscitado no pocos debates entre los críticos, pero que aquí no nos interesa (Marden 1928, Baños 1997: LXIII-LXVII). Al igual que sucede con las copias de la *Vida de San Millán*, *I* (< Q) presenta un texto lingüísticamente más cercano al arquetipo de Berceo, mientras que *F* moderniza muchas de las soluciones primitivas (Marden 1928: 29-30, Dutton 1971: 22-25, Baños 1997: LXXV-LXXVI).

Utilizo la edición crítica de Baños (1997), quien toma como base el manuscrito *I*. Solamente he colacionado aquellos pasajes que proceden del manuscrito Q, por lo que he excluido de mi cómputo lingüístico las coplas 143-145 y 506-529, tomadas de *F*. Por lo tanto, mi análisis solo contempla un total de 3536 versos de los 3644 versos originales. Tras comprobar las lecturas de *I*, *M* y *F*, he constatado que no muestran variación significativa en los ejemplos de los tiempos compuestos, salvo en un caso en el que se produce un cambio en la concordancia del participio.

Información bibliográfica

Para todas las cuestiones relacionadas con la biografía y la lengua de Gonzalo de Berceo, su transmisión textual y todos los detalles referentes a la descripción de los códices, véase todo lo dicho a propósito de la *Vida de San Millán de la Cogolla* y las referencias bibliográficas allí citadas. Los *Milagros de nuestra Señora* es, sin duda, el poema de Berceo que en más ocasiones ha sido editado. Entre las ediciones modernas hay que destacar las de Dutton (1971), Baños (1997) y la reciente de Bayo y Michael (2006), quienes dedican un breve apartado a la lengua del poema (págs. 48-54). Tanto Baños (1997: 199-293) como Bayo y Michael (2006: 333-415) presentan un exhaustivo aparato crítico que recoge todas las variantes de la transmisión textual de los *Milagros*, pero el de Baños es más manejable. El estudio lingüístico más completo sobre esta obra es, sin duda, el de Pellen (1997), que incorpora, además, un índice lematizado.

3.16. Poridat de Poridades

Durante los reinados de Fernando III y Alfonso X hicieron fortuna las traducciones de la literatura didáctica oriental, entre las que destacan una copiosa serie de catecismos político-morales destinados a la educación de los príncipes y de la nobleza. Estas composiciones adoptan generalmente la forma de proverbios o de consejos dados por un sabio (muy frecuentemente, encarnado en Aristóteles). A esta corriente didáctica pertenecen algunas de las traducciones romances más antiguas, como el *Bonium* o

Bocados de Oro, el *Libro de los doce sabios*, el *Libro de los buenos proverbios* y el *Poridat de Poridades*⁷³.

Este último texto es un libro sapiencial que, muy probablemente, fue escrito en los últimos años del reinado de Fernando III, de acuerdo con Kasten (1957: 11). El libro adopta la forma de una extensa carta de Aristóteles a Alejandro en la que el filósofo adoctrina a su discípulo acerca de las más diversas materias (medicina, astrología, alquimia, magia, fisonomía, etc.). Constituye, por tanto, una suerte de espejo de príncipes. Como muchos otros libros sapienciales, el *Poridat* procede de una fuente árabe, el *Sirr al'-assâr*, copiado en el siglo IX por Yahya ibn al-Batriq y muy pronto difundido por toda Europa. La versión castellana deriva de una de las dos ramas en las que se bifurcó la redacción primitiva, de la que proceden también las traducciones al persa y al hebreo (Gómez Redondo 1998: 274-276).

Del *Poridat de Poridades* se conservan cinco manuscritos, dos de ellos del siglo XIII (L, Biblioteca Nacional de Lisboa, ms. Iluminado nº 46 y M, ms. L-III-2, Biblioteca del Monasterio de El Escorial) y tres del siglo XV (N, ms. h-III-1, Biblioteca del Monasterio de El Escorial; O, ms. 6545, Biblioteca Nacional de Madrid y S, ms. 1763, Biblioteca Universitaria de Salamanca).

De todos ellos, el manuscrito M (Ms. L.III.2, Biblioteca de El Escorial) parece ser el más antiguo (finales del siglo XIII), y fue el elegido por Kasten (1957) para su edición del texto. Se trata de un manuscrito en papel que consta de II + 67 + II folios (255 x 180 mm) escritos a dos columnas en letra gótica minúscula. Los epígrafes están realizados en rojo, los calderones en rojo y azul, mientras que la decoración de las capitales es también en rojo y azul con rasgueos verdes. Además del *Poridat de Poridades* (folios 1r-26r) contiene una versión del *Libro de los buenos proverbios* (folios 26v-67v). El manuscrito L también es de finales del siglo XIII, pero se encuentra en un pésimo estado de conservación. Por mi parte, he utilizado la transcripción paleográfica de Kasten (1999) contenida en ADMYTE, basada como ya he mencionado en el manuscrito M.

Información bibliográfica

Una concisa descripción de los manuscritos conservados del *Poridat* se encuentra en Bizarri (2002a: 926-930). Zarco Cuevas (1924: II, 262-263) describe también el manuscrito M. Hasta el momento, no existe ninguna edición crítica de esta obra, ya que tan solo contamos con la edición de uno de los manuscritos (M), realizada por Kasten (1957).

⁷³ Todas estas obras se retrotraen a modelos griegos, por más que hayan llegado al castellano traducidas del árabe (Rodríguez Adrados 2001).

3.17. El Libro de los buenos proverbios

El *Libro de los buenos proverbios* es la traducción castellana de un original árabe, el *Kitāb Adāb al-falāsifa*, realizado en la escuela de traductores de Bagdad de Ḥunayn ibn Isḥāq (809-873). En el prólogo de la obra se afirma que la obra procede de una traducción latina de un original árabe que, a su vez, procede del griego. El *Libro de los buenos proverbios* es una obra sapiencial que mezcla el género gnómico con la sabiduría de los filósofos más conocidos de la antigüedad (por el *Libro* desfilan máximas de Aristóteles, Diógenes, Sócrates y Platón). Junto a una serie de dichos de sabios, esta obra incorpora algún relato narrativo (como el cuento de las grullas de Ibicus), el tema de la sepultura de Alejandro y un intercambio epistolar entre este y su madre.

No contamos con datos seguros acerca de la fecha de traducción del texto, pero esta ha de ser necesariamente anterior a la Cuarta parte de la *General Estoria* (1280), pues esta obra intercala en su redacción largos fragmentos (unos diez capítulos) del *Libro de los buenos proverbios*⁷⁴. No obstante, hay noticias de la circulación de esta obra desde unos años antes (Bizarri 2002b: 796). Por ello, es posible que la traducción del *Libro de los buenos proverbios* deba situarse en los últimos años del reinado de San Fernando o en los primeros de su hijo, el rey Alfonso X.

Siete son los manuscritos que conservamos de esta obra (L, H, B, S, G, N, R y P), todos ellos del siglo XV, a excepción de L (Bizarri 2002b). Este último códice data de finales del siglo XIII y procede de El Escorial (ms. L-III-2, Biblioteca del Monasterio de El Escorial). Además del *Libro de los buenos proverbios* (folios 26v-67v) contiene una versión del *Poridat del Poridades* (folios 1r-26r). De la descripción de este códice me he ocupado en la sección anterior.

He seguido la edición de Sturm (1970), que se basa en el único manuscrito del siglo XIII conservado, el manuscrito L.

Información bibliográfica

Una concisa descripción de los manuscritos conservados del *Libro de los buenos proverbios* se encuentra en Bizarri (2002b) y en Bandak (2006). Zarco Cuevas (1924: II, 262-263) describe también el manuscrito L, y Walsh (1976) da noticia de todos ellos. En un minucioso artículo, Walsh (1976) analizó las distintas posibilidades de una edición crítica del texto que recoja todos los testimonios de la tradición y coteje los manuscritos castellanos con los originales árabes. Pero,

⁷⁴ En la sección de la vida de Alejandro Magno; véase Solalinde (1930: XVI, nota 7) y Walsh (1976). El *Libro de los buenos proverbios* se utiliza también en las *Partidas*. Por ello, es seguro que esta obra fue leída en el entorno cortesano de Alfonso X, lo que quizá apunte a una probable vinculación de la génesis del texto en dicho entorno cortesano, o bien en el de su padre, Fernando III.

hasta el momento, no existe de momento ninguna edición crítica de esta obra (aunque está en proyecto, véase Bandak 2006) y, que yo sepa, nadie ha emprendido la tarea de estudiar la lengua de sus manuscritos.

4. ESPAÑOL ANTIGUO I: ÉPOCA DE ALFONSO X (1252-1295)

4.1. El Libro de los animales que cazan

El *Libro de los animales que cazan* es una traducción de un tratado cinegético del siglo IX, escrito por el astrólogo árabe Muhamad Ibn 'Abd Allāh Ibn 'Umar al-Bayzār, también llamado Moamín, nombre por el que también se conoce a este texto (*Libro de Moamín* o *Moamín* a secas). Contiene tres libros sobre cetrería y dos dedicados a los perros de caza. Esta obra fue traducida al latín antes de 1241 por iniciativa del emperador Federico II de Hohenstaufen y sobre el texto latino se prepararon otras traducciones al italiano y al francés. La versión castellana, que se vertió directamente del árabe, es una de las primeras traducciones de textos árabes al romance, pues según el testimonio más antiguo conservado, M (ms. Res. 270, Biblioteca Nacional de Madrid), se llevó a cabo en 1250:

e con esto se cumple tod el libro gracias a dios. E fue acabado. el .viii. dia andado dabil. En eRa de .M. e .cc. e ochaenta e .viii. annos (f. 210r)

Este códice consta de 210 folios (285 x 215 mm) en vitela y está escrito a dos columnas en letra gótica minúscula de mediados del siglo XIII, aunque parece algo anterior debido a algunos rasgos carolingios, lo que lleva a Fradejas (1987: XXV) a pensar que el amanuense debía tener una avanzada edad. Al manuscrito le faltan cinco hojas: una entre los folios 4-5, otra entre los folios 8 y 9, otra entre los folios 71-72 y dos más entre los folios 73-74 y 75-76, respectivamente. Las capitales están decoradas con motivos animales y los cuarteles de Castilla y León. Los títulos y calderones hacen uso de tintas rojas y azules.

Del *Libro de los animales que cazan* se conserva otro testimonio medieval, el manuscrito escurialense V-II-19, conocido como E, y varios capítulos insertos en un manuscrito misceláneo de principios del XIV (ms. 9 de la RAE). El escurialense V-II-19 es un códice de 173 folios (304 x 225) en papel, escrito a dos columnas en letra gótica cursiva de principios del siglo XIV. Su estado de conservación es bastante precario. Aparte de esta obra, contiene otros tratados cinegéticos (Fradejas 1987: XXVI). Ninguno

de estos dos testimonios es el original, pues ambos presentan lagunas y errores de copia, pero tampoco son copia uno de otro (Fradejas 2002: 794). No obstante, el manuscrito M fue copiado muy pocos años después de la traducción del texto y, a falta de original, es el mejor testimonio desde el punto de vista textual, y también el más cercano lingüísticamente al arquetipo.

Si bien la fecha de redacción del texto no ofrece problema alguno, no sucede lo mismo con la autoría del texto, ya que no se sabe quién ordenó la traducción ni a quién se debe su ejecución. La crítica ha atribuido el *Libro de los animales que cazan* a la iniciativa de Alfonso X, atribución que no parece muy desencaminada a juzgar por la fecha de 1250 que figura en los manuscritos, la primera inicial historiada del Libro I (f. 2r) en la que figura un monarca recibiendo el libro de manos de su traductor, presumiblemente judío, y los comentarios de don Juan Manuel en el prólogo del *Libro de la caza*, donde elogia a Alfonso X porque «[...] mandó fazer muchos libros buenos en que puso muy conplida mente toda la arte de la caça» (Fradejas Rueda 1987: XXVIII, 1989). La relación del *Libro de los animales que cazan* con Alfonso X es una conjetura posible, aunque no puede sustentarse con total seguridad⁷⁵.

Esta obra es una traducción directa del árabe al castellano, sin versiones en otra lengua de por medio. No conocemos, desgraciadamente, el nombre del traductor, y aunque se ha barajado la posibilidad de que este fuera Abraham de Toledo, dicha posibilidad no se sustenta en ningún indicio firme, como ha señalado Fradejas (1987: XXVIII). En otras lenguas romances las versiones medievales del *Moamín* no proceden directamente del texto árabe, sino de la traducción latina encargada por Federico II.

De acuerdo con Tuten (2005), el *Libro de los animales que cazan* según el manuscrito de El Escorial refleja una variedad lingüística bastante conservadora: preserva regularmente la distinción genérica en los posesivos, apocopa los adverbios *adelante* / *delante* en un 77 % de los casos y rechaza la variante *cuemo*, prefiriendo siempre *como*⁷⁶.

⁷⁵ El futuro Alfonso X, siendo todavía infante, patrocinó la traducción de otros libros orientales, como el *Calila y Dimna* (1251). Alfonso X tuvo gran interés por la caza, como testimonian *Las Partidas*, las *Cantigas de Santa María* y el precioso testimonio de su sobrino don Juan Manuel. El ms. Res. 270 difiere en sus aspectos materiales de los códices del *scriptorium* alfonsí, lo cual ha llevado a Cárdenas (1987) a dudar de su vinculación con la corte de Alfonso X pero, como bien indica Fradejas (1989), es preciso distinguir entre el texto (muy posiblemente patrocinado por el Rey Sabio) y el manuscrito más antiguo conservado (el citado Res. 270), que pudo ser copiado en un entorno distinto a donde se redactó.

⁷⁶ Tuten (2005) analiza estas mismas variantes lingüísticas en otros manuscritos del *scriptorium* alfonsí (Tuten atribuye la redacción del *Libro de los Animales que caçan* a la iniciativa de Alfonso X). De acuerdo con los datos presentados por Harris-Northall (2005), en el *Libro de los Animales que caçan* se documentan varios casos de neutro de materia, al igual que en sucede en las estorias alfonsíes, dato que podría interpretarse como indicio de la comunidad dialectal de todos estos textos. No obstante, faltan estudios más

He utilizado la transcripción paleográfica del manuscrito M (Res. 270, Biblioteca Nacional de Madrid) contenida en ADMYTE y realizada por Anthony Cárdenas (1999). Incluyo este texto en esta etapa cronológica y no la anterior (recordemos que se redactó en 1250) porque lingüísticamente (al menos en los fenómenos que en esta tesis investigo) se asemeja más a los textos alfonsíes que a los prealfonsíes.

Información bibliográfica

En la introducción a su edición del *Libro de los animales que cazan* Fradejas (1987) describe los dos manuscritos conservados de esta obra, traza un panorama de la difusión europea del libro de Moamín a través de sus traducciones y explora la presencia del *Libro de los animales que cazan* en otros textos cinegéticos castellanos posteriores. Una puesta al día de la transmisión textual del *Libro de los animales que cazan* se encuentra en Fradejas (2002). Fradejas (1991) ofrece una completa bibliografía sobre las ediciones y estudios sobre el *Moamín* publicadas hasta 1991. Desconozco la existencia tanto de estudios lingüísticos globales sobre este texto como particulares sobre su sistema verbal. No obstante, la edición de Cárdenas (1981) suple en parte este vacío, pues proporciona unas concordancias (no lematizadas) del ms. Res. 270, instrumento que puede servir de soporte para estudios lingüísticos posteriores.

4.2. Estoria de los Godos

La *Estoria de los Godos* es una traducción de la *Historia gothica*, una de las *Historiae* latinas que escribió Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, conocidas bajo el título común *De Rebus Hispaniae*⁷⁷. Aunque escrita originariamente en latín, la obra del Toledano estuvo llamada a tener una honda influencia en toda la historiografía peninsular a lo largo de la Edad Media y dejó una nutrida descendencia de versiones romances en las distintas lenguas del solar hispánico.

Una de las más viejas derivaciones textuales de la *Historia gothica* del arzobispo don Rodrigo es el texto conocido como *Estoria de los godos*, que debió componerse muy poco después de la historia del Toledano. Este texto procede de la primera redacción de la obra del Toledano, finalizada en 1243, y no de la segunda redacción acometida entre 1246-47, como ha demostrado convincentemente Jerez (2003).

completos sobre el neutro de materia en español antiguo que permitan asegurar diferencias notables entre unos textos y otros.

⁷⁷ Bajo esta denominación, la crítica agrupa actualmente las cinco *historiae* escritas por Jiménez de Rada: la *Historia romanorum*, la *Historia Ostrogothorum*, la *Historia Hugnorum, Vandalorum, Sueuorum, Alanorum et Silingorum*, la *Historia Araborum* y la *Historia gothica*. De todas ellas, esta última es la más extensa y en ocasiones se ha utilizado el título *De Rebus Hispaniae* para referirse solo a la *Historia gothica*. Para un reciente panorama crítico acerca de la tradición textual de la obra del Toledano, véase Jerez (2003) y Catalán y Jerez (2005).

Aunque en ninguno de los manuscritos conservados figura la fecha de composición del texto, Catalán y Jerez (2005: 27-36) han mostrado que los datos internos proporcionados en el texto permiten fijar con gran precisión la redacción de la *Estoria de los godos* entre 1252 y 1253, ya que el compilador de esta historia no se limitó a traducir literalmente al Toledano sino que “actualizó” la *Historia gothica* con datos contemporáneos y llevó a cabo diversas interpolaciones⁷⁸.

Esta obra se ha transmitido en dos testimonios medievales y dos copias del siglo XVIII, adecuadamente descritos por Ward (2006: 3-7). Los códices medievales se conocen como T (ms. 302, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XIII) y P (ms. Res/278, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XV). En cuanto a las copias del XVIII, se trata de los manuscritos BN 12.990 (Biblioteca Nacional de Madrid) y HC 385/274 (*Hispanic Society of America*). Este último es, con seguridad, *descriptus* de T, y lo mismo puede decirse del primero, que o deriva directamente de BN 302 o, más probablemente, es copia de una copia de T.

El manuscrito T es un códice en pergamino que consta de II + 75 + I folios (225 x 140 mm), escrito a dos columnas en letra gótica minúscula de mediados del siglo XIII o de su segunda mitad. Este manuscrito estuvo anteriormente en la catedral de Toledo, y es posible que fuera copiado allí (Ward 2006: 4). Sin lugar a dudas, T es una copia y no el original de la *Estoria de los Godos*.

En cuanto al códice P, se trata de un códice misceláneo cuatrocentista en papel que consta de 105 folios (262 x 172 mm), si bien algunos de ellos se han perdido. El texto de la *Estoria de los godos* ocupa los folios 2r-100r. El resto de folios contiene un fragmento del *Libro de las Generaciones*, como ha hecho notar Ward (2006)⁷⁹.

En el minucioso estudio de Catalán y Jerez (2005) se argumenta también a favor de la vinculación de este texto a don Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín, de estirpe navarra (hipótesis discutida por Ward 2006). Estos investigadores suponen que el traductor de la *Estoria de los godos* tuvo que tener raíces navarras o aragonesas y, a su vez, tenía algún tipo de relación con la sede arzobispal de Toledo. Es muy posible que este individuo perteneciera al círculo más cercano a Rodrigo Jiménez de Rada y que tal vez llevara a cabo su labor en Toledo (Ward 2006: 35).

⁷⁸ Se ocupan de esta cuestión de manera pormenorizada Catalán y Jerez (2005: cap. II). Ward (2006: 8-9) cree, por el contrario, que la *Estoria de los Godos* se tradujo y redactó en los últimos años del reinado de Alfonso X, entre 1272-1284.

⁷⁹ Para el fragmento del *Libro de las Generaciones* y el manuscrito P, véase Catalán y Jerez (2005: 99-109 y 659-680).

En cuanto a la lengua del texto, el testimonio más antiguo conservado, T, no muestra rasgos gráficos o lingüísticos aragoneses ni navarros, sino que parece claramente castellano. Lamentablemente, la ausencia de estudios lingüísticos sobre este manuscrito nos impide abordar esta cuestión con la profundidad que sería deseable.

Un análisis superficial del texto me permite intuir que el manuscrito T prefiere los imperfectos en *-ié*, utiliza generalmente la grafía <l> para /l/ y <r> para /r/, rechaza la forma *-illo* a favor de *-iello*, utiliza más *delexar* que *dexar*, no emplea el pronombre *qui*, utiliza siempre *mismo* y nunca *mesmo*, el infinitivo del verbo *hacer* es siempre *fazer* y nunca *fer* ~ *far*, en una ocasión (f. 15r) aparece la preposición *son* (< SUB), uso documentado en dos ocasiones en el *Fuero de Alcalá* de hacia 1235 (Torrens 2002: 347), no aparecen participios en *-udo*, hay varios casos de conservación de los grupo PL- (*plano*, *ploró*) y uno de CL- (*clamasen*), en ocasiones la preposición *a* se escribe <ad> y no se utiliza la grafía <j> para la representación de /ž/ salvo cuando hay motivación paleográfica, por su posposición a otra *i* o por contacto con otras letras de astas⁸⁰.

A partir de esta aproximación preliminar a la lengua de este manuscrito, podemos extraer algunas conclusiones provisionales. El uso de consonantes simples por dobles (<l> para /l/ y <r> para /r/) parece apuntar a un sistema gráfico arcaico, propio de mediados del siglo XIII antes que de su final. El uso de *delexar*, de la preposición *son*, y de las grafías <ad>, <plano> y <ploró> nos lleva hacia el oriente peninsular⁸¹, pero no necesariamente a Aragón o Navarra, pues otros textos de la Extremadura castellana muestran también estos rasgos.

A falta de un estudio lingüístico completo sobre este manuscrito, podemos considerar que fue escrito en el oriente peninsular, sin poder precisar por el momento más datos al respecto. Con todo, no parece seguro que el texto sea obra de un aragonés o un navarro, pues los rasgos lingüísticos del código T no apuntan en esa dirección. Claro es que el ms. BN 302 no es el original, sino una copia, pero si por acaso el original de la *Estoria de los godos* hubiera estado escrito en romance navarro o aragonés, resulta muy extraño que T no deje vislumbrar ningún aragonesismo gráfico o lingüístico.

⁸⁰ El uso de la <j> para /ž/ se limita en este manuscrito a la palabra *fijo* y su familia léxica (*fija*, *fijos*, *fijas*, que aparecen cientos de veces, más un caso de *afijolo*). Existen algunos casos aislados más de <j> para /ž/ (*njeto*, *subjugara*, *jimperio*, *juraron*, *ajuntaron*, que no aparecen más que una vez cada uno) siempre en contextos gráficos donde aparecen otras letras de astas (<n, m, i, u>).

⁸¹ En el caso de la grafía PL- tal vez no habría que descartar la pronunciación de este grupo en la palabra *plano*. En cuanto a la preposición *son* (< SUB), aparece únicamente en dos casos más en el *Fuero de Alcalá*, pero no en ningún otro texto conocido por mí o por la editora del este fuero (Torrens 2002: 347).

He utilizado una transcripción paleográfica del ms. T para el cómputo de los datos lingüísticos de la *Estoria de los godos*, que amablemente me facilitó Aengus Ward, a quien se debe la edición más reciente de este texto (Ward 2006). Acepto la fecha de redacción propuesta por Catalán y Jerez (2005: 27-36), entre 1252-1253, frente a la propuesta de Ward (2006), quien sitúa la composición del texto al final del reinado de Alfonso X. Los argumentos proporcionados por los dos primeros investigadores y el análisis lingüístico preliminar del manuscrito T que he llevado aconsejan inclinarse por la hipótesis de Catalán y Jerez.

Información bibliográfica

Pese a que contamos con dos ediciones de la *Estoria de los godos* basadas en el manuscrito T desde el siglo XIX, este texto apenas ha despertado el interés de los investigadores hasta tiempos muy recientes, como prueba el hecho de que hasta 2006 no se haya vuelto a editar (Ward 2006). A Diego Catalán, quien desde hace mucho tiempo ha tenido presente este texto, debemos el estudio más clarificador sobre la génesis y composición de la *Estoria de los godos* (Catalán y Jerez 2005: cap. II). No existen estudios lingüísticos sobre este texto, probablemente porque ni Lapesa (1981) ni Menéndez Pidal (2005) le prestaron atención como fuente de datos lingüísticos en sus conocidos manuales, de modo que no puedo aportar ninguna referencia bibliográfica sobre esta cuestión. En su edición, Ward (2006) describe con detenimiento los cuatro manuscritos conservados de *Estoria de los godos*. A propósito de las traducciones romances del Toledano, véase Gómez Redondo (1998), Jerez (2003), la introducción de la edición de Ward (2006) de la *Estoria de los godos* y, fundamentalmente, el libro de Catalán y Jerez (2005).

4.3. Fuero Real

Dentro de la labor legislativa de Alfonso X se enmarca la promulgación del *Fuero Real* a principios de su reinado en 1255. Con la promulgación de este cuerpo de leyes, el rey Sabio pretendía construir un ámbito legislativo común para todos sus reinos y acabar con la tradición foral anterior por la que se regía la justicia en los reinos de Castilla y León. El *Fuero Real* consta de cuatro libros, y cada libro está dividido en un número variable de títulos. La redacción del texto pudo iniciarse unos años antes de 1255, probablemente entre 1252 y 1255, aunque Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988: 91-103) no descartan adelantar la redacción incluso a los últimos años del reinado de Fernando III.

Del *Fuero Real* de Alfonso X existen no menos de treinta y seis manuscritos. Entre todos ellos destaca el conocido bajo la sigla E₄ (ms. Z-III-16, Biblioteca del Monasterio de El Escorial). Se trata de un códice de 139 + VI folios (229 x 155 mm) en papel escritos en

letra gótica francesa a dos columnas y datado en 1255⁸². Tiene muchas notas marginales. La decoración de los epígrafes está realizada en rojo, mientras que para las capitales alterna rojo y azul. Conserva completo el texto del *Fuero Real* (ff. 1-132vb). Entre los folios 120-121 se intercalaron en el siglo XIV, después de la foliación, seis folios no numerados que contienen parte de las *Leyes Nuevas* de Alfonso X (ff. 134a-139b). El folio 132v se cierra con un colofón de mano distinta pero coetánea de la que escribió el resto del texto, que reza lo siguiente:

Este libro fue fecho e acabado en Valladolid por mandado del rrey don Alffonso XXV días andados del mes de agosto, era de mill e CC e nouanta e tres annos el anno que don Odoart fiio primero e heredero del rrey Anrich de Anglaterra rreçibió cauallería en Burgos del rrey don Alffonso ssobredicho. Millán Pérez de Aellón lo escriuió el anno quarto que el rrey don Alffonso rregnó (Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso 1988: 49)

Este hecho parece indicar que, una vez acabado de copiar el *Fuero Real*, este se pasó al responsable de la cancillería, Millán Pérez de Ayllón, para que validara el documento y le impusiera el sello real, hoy perdido. El manuscrito muestra la presencia de varias manos que actuaron con posterioridad a la redacción del texto, bien corrigiendo errores y subsanando omisiones, bien actuando como glosadores.

Hasta hace unos años, se pensaba que este códice no era original, pero tras el monumental estudio de este manuscrito por parte de Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988) parece probado que se trata de una de las copias del *Fuero Real* realizadas para los concejos en el mismo año de promulgación del *Fuero*, esto es, en 1255⁸³. En el caso de este manuscrito, va dirigido al concejo de Santo Domingo de la Calzada, en la Rioja, según consta en su preámbulo⁸⁴. Creo que el minucioso análisis codicológico y paleográfico al que Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988:

⁸² Palacios (1991: XXXVI-XXXVII) se aparta de este parecer y asegura que este códice es una copia realizada en letra de finales del siglo XIII o principios del siglo XIV. Craddock (1986: 27) consigna la cifra s. XIII-XIV para el escurialense Z.III.16.

⁸³ Palacios (1991: XIII-XXIV) resume las diferentes teorías existentes sobre la génesis y fecha de redacción del *Fuero Real*. Como digo, el magnífico trabajo Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988) despeja cuantas dudas pudieran existir sobre este particular. Tradicionalmente se ha considerado que las primeras poblaciones en recibir el *Fuero Real* fueron Aguilar de Campó y Sahagún en 1255; al año siguiente la concesión se extendió al año siguiente a las ciudades y villas de Soria, Alarcón, Peñafiel, Burgos, Atienza, Buitrago, Cuéllar y Talavera (Palacios 1991: XXIII).

⁸⁴ En algunos trabajos (Ariza 1998: 72, n. 6, por ejemplo) se cita el *Fuero Real* no por su nombre, sino como *Fuero de Santo Domingo de la Calzada*: conviene tener en cuenta el dato de la doble denominación del texto para no despistarse. Por otra parte, la fecha que figura en el manuscrito, el 25 de agosto de 1255, corresponde a la emisión de esta copia concreta, pero no debe identificarse con la fecha de promulgación del *Fuero Real*, ya que hubo emisiones múltiples con fechas variadas en 1255 y en 1256.

135-159) han sometido al manuscrito Z-III-16 no deja lugar a la duda: se trata de un original de 1255 sancionado por la cancellería de Alfonso X.

La génesis del *Fuero Real* resulta muy curiosa, pues sabemos que en 1255 la cancellería emitió múltiples copias de este texto, dirigidas a los concejos del reino (Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso 1988: 82-83). Esto quiere decir que del *Fuero Real* no existe un único original, sino varios, ya que cada uno de los ejemplares emanados de la cancellería en 1255 puede considerarse un original. La cancellería debió trabajar a destajo para realizar tan elevado número de copias en tan poco tiempo, por lo que seguramente intervino un taller de copia en el que los distintos escribas se repartieron el trabajo.

No se sabe a ciencia cierta el nombre del copista que ejecutó este código. De acuerdo con el colofón, este debió estar bajo las órdenes de Millán Pérez de Ayllón, alto funcionario encargado de la cancellería en 1255⁸⁵. A juzgar por su apellido, es probable que este individuo fuera originario del segoviano pueblo de Ayllón, cerca de Riaza. Aunque inició su carrera como simple escriba, desde 1259 figura como encargado de la *iussio* documental en varios diplomas de Alfonso X. Muchos de los escribanos que firman los documentos de Alfonso el Sabio eran de origen segoviano, hecho en el quizá haya que ver la mano de Millán Pérez de Ayllón, quien se encargó de favorecer a sus paisanos⁸⁶. El estudio lingüístico del texto que acompaña a la edición del *Fuero Real* de Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988: 163-179) tampoco ayuda a esclarecer el posible origen dialectal del copista del texto.

Sin embargo, recientemente Fernández-Ordóñez (2004: 406) ha relacionado la lengua de este manuscrito con el oriente de Castilla. Para sustentar esta hipótesis se basa en la presencia de leísmo incipiente restringido a objetos animados, masculinos y singulares, en la presencia de *maguera* y *mays*, la presencia de *io* por *gelo* (rasgo en el que coincide con el *Fuero de Alcalá*), en la confusión de los posesivos y el mantenimiento de la *-d-* en la palabra *iudizios*. Por otra parte, otros rasgos lingüísticos distancian la lengua del *Fuero Real* del oriente peninsular, ya que es frecuente la interpolación de

⁸⁵ Pérez de Ayllón suscribe este original de 1255 (e igualmente debió suscribir todas las copias –u originales múltiples, según se mire– del *Fuero Real* enviadas a los concejos en ese mismo año) pero no fue el copista que escribió el manuscrito, pues la letra del código es de mano distinta a la del colofón (*pace* Ariza 1998: 72, n. 6).

⁸⁶ De acuerdo con el recuento de Fernández-Ordóñez (2004: 403), un 33 % de los escribanos adscritos a la cancellería regia de Alfonso X de cuyo nombre ha quedado constancia procedía de Segovia. Fernández-Ordóñez se basa en el estudio de la cancellería de Alfonso de López Gutiérrez (1990), quien dedica unas breves líneas a la figura de Millán Pérez de Ayllón (1990: 117). Es posible que Alfonso X no hiciera sino continuar la estructura de la cancellería heredada del reinado de su padre, pues bajo Fernando III también predominaron los escribas segovianos y sorianos (Fernández-Ordóñez 2004).

elementos entre el pronombre y el verbo, la desinencia de los imperfectos es por lo general *–ié* y no *–ía* y *quien* puede aparecer como sujeto y término de preposición. En opinión de Fernández-Ordóñez, el *Fuero Real* refleja la variedad lingüística de la Extremadura castellana oriental.

He utilizado la transcripción paleográfica del manuscrito Z-III-16 realizada Corfis (1999) para ADMYTE.

Información bibliográfica

El monumental estudio de Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988) es una herramienta de trabajo insustituible. En este volumen, Martínez Díez ofrece un listado y una descripción de todos los manuscritos e impresos conocidos del *Fuero Real*, así como un análisis crítico sobre la datación y las variantes del texto (págs. 7-132). A Ruiz Asencio se debe el estudio paleográfico del ms. Z-III-16 (págs. 135-159) y a César Hernández Alonso el estudio lingüístico de este código (págs. 163-179). Cierra el volumen la edición *Fuero Real* basada en el ms. Z-III-16 (págs. 183-507). En el estudio lingüístico la información sobre el verbo ocupa las págs. 171-174, pero no se alude a los tiempos compuestos. Gómez Redondo y Lucía Mejías (2002) ofrecen también un listado y una descripción de los manuscritos del *Fuero Real*, pero esta es menos completa y exhaustiva que la de Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988), pues solo dan noticia de veintiséis códigos. En el catálogo de Craddock (1986: 26-32) y en la introducción de la edición de Palacios (1991: XXIV-XXXI) figura también un breve catálogo de los manuscritos del *Fuero Real*, hasta alcanzar la cifra de veintinueve y treinta y cinco códigos, respectivamente. Describen el manuscrito Z-III-16 Zarco Cuevas (1924: III, 147) y Palacios (1991: XXXV-XXXVIII). Craddock (1986) ofrece una completa bibliografía sobre la obra legislativa de Alfonso X. Para la lengua del texto, además del estudio ya citado de Martínez Díez, Ruiz Asencio y Hernández Alonso (1988: 163-179), véase también Fernández-Ordóñez (2004: 406).

4.4. Fuero Juzgo

El *Liber iudiciorum* o *Fuero Juzgo* fue el más importante código legislativo de la monarquía visigoda y uno de los textos jurídicos de mayor influencia en la Península Ibérica en los siglos altomedievales y aún después, pues este código se mantuvo vigente hasta el siglo XIX. El *Liber iudiciorum* nació como una recopilación de leyes que los monarcas visigodos fueron ampliando sucesivamente. La redacción inicial se efectuó bajo el reinado de Eurico (466-484) y es muy posible que el cuerpo del texto como lo conocemos hoy alcanzara su redacción final en el año 654, con ocasión del octavo concilio de Toledo, si bien en los reinados posteriores (Wamba, Égica) se añadieron algunas leyes más. El *Liber iudiciorum* no es propiamente un código en el sentido moderno del término, sino más bien una recopilación de leyes al estilo de los códigos

romanos. El *Fuero Juzgo* se halla dividido en doce libros, cada uno de ellos subdividido a su vez en diversos títulos y leyes⁸⁷.

La primera traducción del latín al romance la ordenó el 4 de abril de 1241 Fernando III, que otorgó el fuero a la recientemente conquistada ciudad de Córdoba y, posteriormente, a la mayoría de las poblaciones de la frontera⁸⁸.

El *Fuero Juzgo* se ha transmitido en muchos manuscritos, algunos de ellos muy antiguos y apreciables. En 1815 la Real Academia publicó una monumental edición de este texto, y abordó por vez primera y de modo sistemático la clasificación de todos los manuscritos de los que entonces se tenía noticia. Entre los códices antiguos cabe destacar un manuscrito murciano, hoy en el Archivo Municipal de la ciudad (Signatura Serie 3, libro 53), que se supone un regalo del propio Alfonso X a la ciudad de Murcia. Este importante manuscrito ha sido objeto de una reciente edición coordinada por José Perona (2002), y fue el texto base que siguieron los académicos en la venerable edición de 1815. En el Escorial se conservan nueve códices más.

Por mi parte, he recurrido al Ms. B2567 de la *Hispanic Society* de Nueva York para entresacar los datos lingüísticos del *Fuero Juzgo*, a través de la transcripción de Jonxis-Henkemanns (1999) contenida en ADMYTE. Se trata de un manuscrito de II + 94 + II folios (265 x 190 mm) en pergamino que presenta el texto dispuesto a dos columnas y está escrito en letra gótica minúscula, a tinta marrón. Fue copiado en la segunda mitad del siglo XIII. Las rúbricas del texto van en rojo y los calderones en azul. Además del *Fuero Juzgo*, este códice contiene dos obras jurídicas más: las *Sentencias* (ff. 93va-94rb) y los *Argumentos* (ff. 94rb-94vb), ambas atribuidas a la iniciativa de Alfonso X.

Información bibliográfica

El doble volumen coordinado por José Perona (2002) sobre la versión del *Fuero Juzgo* conservada en el Archivo Municipal de Murcia constituye una magnífica introducción a este texto, aun cuando se centre en un manuscrito distinto al que he utilizado yo. En esta recopilación de estudios cabe destacar el de Pilar Díez de Revenga Torres (2002), dedicado a la lengua del *Fuero Juzgo*. El trabajo clásico que hay que citar a propósito de la lengua del *Fuero Juzgo* es la Gramática de Fernández Llera (1929), realizada a partir del cotejo de todos los códices por él conocidos; en la que figura un breve apartado dedicado a la sintaxis de los tiempos compuestos (Fernández Llera 1929: § 279). Orazi (1997) ha estudiado la lengua de un manuscrito de impronta leonesa, el escurialense Z.III.21.

⁸⁷ Para la formación del *Fuero Juzgo* y las diferentes etapas compositivas de esta recopilación véase Pérez Martín (2002).

⁸⁸ Incluyo este texto en el período 1253-1295 y no en el anterior 1140-1252 para poder compararlo con los otros tres fueros de concesión o patrocinio regio del período: el *Fuero Real*, el *Fuero General de Navarra* y los *Fueros de Aragón*.

4.5. Fueros de Aragón

Los *Fueros de Aragón*, también conocidos como *Compilación de Huesca de 1247*, son un repertorio legal promulgado por Jaime I de Aragón y redactado en latín por Vidal de Canellas, obispo de Huesca, canciller del rey, en 1247. La obra está dividida en ocho libros. De la versión oficial latina de 1247 se hicieron diversas traducciones romances, vertidas al aragonés, en la segunda mitad del siglo XIII.

De los *Fueros de Aragón* se conservan tres manuscritos en romance aragonés, nueve en latín y un fragmento en romance, de acuerdo con la descripción de Tilander (1937: VII-XXVII). Los tres códices en romance son los manuscritos 458 de la Biblioteca Nacional (finales siglo XIII), 154 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza (principios siglo XV) y 112 de la biblioteca particular del Dr. C. W. Dyson Perrins, ubicada en Malvern, Inglaterra (siglo XIII).

El manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional (*olim* D-202) forma un tomo de 72 folios (200 x 145 mm) de pergamino escritos a dos columnas. Tilander (1937: VIII) considera que la letra del manuscrito es de principios del siglo XIV. El texto de los *Fueros de Aragón* ocupa los folios 1r-70v. Los folios 71-72 quedaron en blanco tras la copia del texto, pero fueron aprovechados posteriormente por lectores del siglo XIV para escribir algunos apuntes, contratos y formularios (Tilander 1937: IX). El estado de conservación del manuscrito es bueno, pero le faltan tres folios (dos entre los ff. 19-20 y otro entre los ff. 55-66 según la numeración moderna del código).

Este código contiene los ocho libros de la *Compilación de Huesca* de Vidal de Canellas, pero no todo el texto es traducción directa del arquetipo latino de 1247. Los tres libros iniciales concuerdan con la versión contenida en los manuscritos latinos, pero los libros 4-8 difieren de esta versión, ya que el compilador del manuscrito 458 amplió el texto del original latino del que copiaba y adicionó su modelo con fragmentos del *Vidal Mayor*, la otra gran obra del jurisconsulto obispo de Huesca (Tilander 1937: X).

La traducción de la *Compilación de Huesca* contenida en el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional está sin ninguna duda escrita en romance aragonés, hecho suficientemente probado por Tilander (1937) en el magnífico estudio lingüístico que acompaña a su edición.

Información bibliográfica

La edición de los *Fueros de Aragón* de Gunnar Tilander (1937) constituye un modelo de lo que debe ser la edición de textos forales. Tilander ofrece una minuciosa descripción de todos los

manuscritos por él conocidos (págs. VII-XXXVIII) y un detallado estudio lingüístico (págs. XXXIX-LXXVI) del manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional, base de su edición. La información sobre los verbos se encuentra en las págs. LIX-LXX. Véase especialmente las págs. LXVII-LXVIII dedicadas a la concordancia del participio con el objeto directo y LXIX-LXX para el uso auxiliar de *ser* y *haber*. Un exhaustivo vocabulario (Tilander 1937: 229-620) acompaña a esta magnífica edición.

4.6. Fuero General de Navarra

El *Fuero General de Navarra* es una compilación legal anónima compuesta seguramente en la segunda mitad del siglo XIII y constituye, sin duda, una fuente privilegiada para el conocimiento del derecho, las costumbres y la lengua de las tierras del norte de Navarra en la Edad Media. Este código legislativo fue escrito directamente en romance navarro, y nunca fue traducido al latín.

El *Fuero General de Navarra* se gestó a lo largo de varias décadas y etapas, ya que acarrea materiales jurídicos de diverso origen y procedencia; entre ellos, disposiciones de otros fueros anteriores (Estella, Jaca, Tudela), *fazañas* que hunden sus raíces en tradiciones locales, sentencias y disposiciones de la Corte. Es muy posible que la fisonomía actual del Fuero se fraguara en la propia corte navarra en la segunda mitad del siglo XIII, pues aunque este no fue nunca sancionado oficialmente por el rey, nos consta su uso habitual en los tribunales de justicia navarros, así como la obligación del monarca de jurar los fueros. Los historiadores vinculan la compilación del *Fuero General* a la entronización desde 1234 de la nueva dinastía de Champaña, en la figura de Teobaldo I. El descontento de la nobleza por el ascendiente de los miembros extranjeros de la corte propició la escritura de los fueros y el establecimiento de pactos entre los nobles y el monarca para garantizar la paz social y el buen gobierno del reino. De 1330 data un “Amejoramiento” del Fuero otorgado en el reinado de Felipe III de Evreux, hecho que indica a las claras que por esas fechas el *Fuero General* tenía ya plena vigencia (Utrilla 1987: 14).

Del *Fuero General de Navarra* se conservan varias redacciones, de las que posteriormente se sacaron una serie de copias manuscritas destinadas a circular entre los juristas del Reino. Gracias a la alta demanda de copias de códigos legales en la Edad Media contamos hoy con más de treinta manuscritos medievales del *Fuero General de Navarra*. En su edición crítica, Utrilla (1987) agrupó todos estos testimonios en tres series o redacciones, denominadas A, B y C.

Las versiones A y B no están sistematizadas, mientras que la redacción C sí parcela el texto en Libros, Títulos y Capítulos. La serie A es la más arcaica de todas,

puesto que carece de ordenación y estructuración interna, pero la serie B, que es posterior, presenta ya un rudimentario sistema de organización del contenido. Utrilla (1987: 88) piensa que la fecha de redacción de la serie A es anterior a 1270, pues aún no incluyen en el texto la remisión de homicidios casuales ordenada por Teobaldo II.

De la serie A se conservan tres manuscritos medievales (Utrilla 1987: 21), conocidos como M3 (MS 17.653 de la Biblioteca Nacional de Madrid, principios del siglo XIV), M4 (MS 280, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XIV) y P65 (MS 65 de la Bibliothèque Nationale de Paris, fondo de códices españoles, principios del siglo XIV). Estos códices son los testigos más antiguos de la redacción primitiva del *Fuero General*, la que Utrilla denomina serie A asistemática. Ninguno de ellos es copia directa del otro, pero M3 y M4 parecen derivar de un subarquetipo común, mientras que P65 debe pertenecer a otra rama dentro de esta serie A⁸⁹. Desde el punto de vista lingüístico, M3 es el más dialectal de todos, porque M4 muestra bastante influencia del castellano, hecho que me ha llevado a elegir M3 como fuente de datos de esta investigación. Además, M4 es más tardío y está más contaminado que M3, más fiel al arquetipo (Utrilla 1987: 28-46, 87).

El testimonio M4 (MS 17.653 de la Biblioteca Nacional de Madrid) consta de I + 126 folios (280 x 195 mm) en vitela, escritos a dos columnas en letra gótica cursiva y fue copiado entre 1300 y 1310, de acuerdo con Utrilla (1987). Presenta el *Fuero General de Navarra* sin dividirlo en títulos ni en libros. Este códice, cuya estructura figura a continuación, contiene diversos textos de derecho navarro:

- ff. 1r-2ra *Ordenanzas hechas por el muy alto y muy excelente príncipe don Carlos, rey de Navarra*
- ff. 2va-6vb (tablas) + 1-102vb *Fuero General de Navarra*
- ff. 102vb-103va *Linaje de los reyes de España*
- ff. 103va-104v *Linaje de Rodrigo Díaz, el Campeador*
- ff. 104va-105vb *Anales navarro-aragoneses II*
- ff. 107ra-115vb *Fuero General de Navarra*

La lengua del *Fuero General* es el romance navarro, desarrollo autónomo del latín llevado por los legionarios romanos a los territorios que en la Edad Media conformaban el

⁸⁹ Para los argumentos relativos a la *collatio codicum* y el análisis de las lecciones que justifican esta filiación véase Utrilla (1987).

antiguo reino de Navarra. Como han demostrado González Ollé (1970) y otros, el romance navarro presenta caracteres diferenciados respecto del aragonés y el castellano. El navarro, además, se encuentra muy influenciado por otras dos variedades lingüísticas colindantes, a saber, el vascuence y el gascón, así como por el occitano, lengua de los numerosos pobladores francos establecidos en Navarra al cobijo del Camino de Santiago y la dinastía de Champaña. Todos estos influjos se dejan sentir en la lengua de los manuscritos del *Fuero General de Navarra*, de acuerdo con Líbano (1977).

Para la recolección de datos he recurrido a la transcripción paleográfica del MS 17.653 de la Biblioteca Nacional de Madrid contenida en ADMYTE, realizada por Faulhaber (1999).

Información bibliográfica

El estudio textual más completo sobre el *Fuero General de Navarra* sigue siendo el de Utrilla (1987), quien estudió a fondo la filiación de todos los testimonios conservados y editó en edición crítica las series A y B. En su tesis doctoral, publicada posteriormente como libro, Ángeles Líbano (1977) abordó en profundidad el análisis lingüístico de los más antiguos manuscritos conocidos de este fuero, entre ellos el manuscrito 17.653 de la Biblioteca Nacional de Madrid que he elegido como fuente de datos lingüísticos. En este estudio figuran algunas breves alusiones al valor posesivo de *haber* y al uso de los tiempos compuestos (Líbano 1977: 138, 140), de interés muy limitado.

4.7. Biblia Esculariense. Nuevo Testamento

Las traducciones bíblicas constituyen un capítulo importante de la cultura medieval y, para el historiador de la lengua, resultan sumamente interesantes por la posibilidad de comparar el texto romance con su fuente latina. La presencia de la Biblia es una constante en la literatura medieval y, sin un conocimiento profundo de cómo leían, interpretaban, traducían y copiaban la Biblia los medievales resulta imposible abordar el análisis de obras como la *General Estoria*. Actualmente se conservan catorce manuscritos bíblicos medievales copiados o traducidos en Castilla, entre los que destaca el contenido en el código escorialense I.I.6 por ser el más antiguo, de mediados del siglo XIII (Avenozza 2008).

Dos son los contextos históricos que favorecieron e impulsaron las traducciones romances de la Biblia: el período comprendido entre los reinados de Fernando III y Alfonso X a mediados del siglo XIII, por un lado, y la corte de Juan II en el siglo XV. La labor traductora del siglo XIII ha de ponerse sin duda en relación con la escuela de traductores de Toledo y la promoción del romance a todos los ámbitos de la ciencia y la cultura. Con la

corte de Fernando III se relacionan tres Biblias conservadas en el Monasterio de El Escorial bajo las siglas I-I-2, I-I-6 e I-I-8. Tanto I-I-6 como I-I-8 debieron formar parte de una Biblia casi completa, pues el contenido de uno y otro código se complementa (Montgomery 1962).

El escurialense I-I-6 contiene parte del Antiguo Testamento (desde los *Proverbios de Salomón* hasta el libro II de *Macabeos*) y el Nuevo Testamento en su totalidad. Se trata de un código original de mediados del siglo XIII, escrito en pergamino a dos columnas. Consta de 358 folios de gran formato (372 x 257 mm), escritos en letra gótica francesa del siglo XIII y, muy probablemente, fue copiado por una sola mano. Está ricamente decorado y presenta veintiocho miniaturas contenidas en las letras capitales. Los títulos y las capitales están realizados en azul y rojo. Este romanceamiento sigue fielmente el sentido de la Vulgata y, en general, ofrece una traducción muy cuidada.

El otro código, I-I-8 es un manuscrito del siglo XIV que deriva de un original del siglo XIII, probablemente hermano de I-I-6. Contiene un romanceamiento de la Vulgata desde *Levítico* 7 hasta *Salmos* 70: 6. Escrito a dos columnas en letra gótica aragonesa del siglo XIV, consta de 236 folios (343 x 245 mm) en papel. Esta copia presenta rasgos lingüísticos aragoneses o riojanos. La lengua del texto, pese a ser una copia del siglo XIV, permite entrever un estado lingüístico propio de mediados del siglo XIII. Es interesante notar que el Salterio no procede de la Vulgata, sino de una versión hebrea de la Biblia, como nos indica el propio manuscrito: «Esta es la translacion del psalterio que fizo maestro herman el aleman segund cuemo esta en el ebraigo» (f. 221ra). Hermán el alemán, obispo de Astorga desde 1268 a 1272, estuvo en Toledo entre los años 1240 y 1256, traduciendo comentarios de Averroes a Aristóteles del árabe al latín. Si en verdad E6 y E8 están relacionados, es posible que la traducción contenida en E6 estuviera vinculada al ambiente cultural de Toledo y, tal vez, puede que Hermán el alemán colaborara en este romanceamiento.

Montgomery y Baldwin (1974) sitúan la redacción del código I-I-6 hacia 1260, mientras que tanto Moreno Bernal (1975) como Morreale (1983) lo datan a mediados del siglo XIII, hacia 1250. Aunque el manuscrito carece de fecha, sus características lingüísticas apuntan su prioridad respecto de las versiones alfonsíes, según ha señalado Moreno Bernal (1975). Américo Castro pensó que E6 se redactó en el entorno de Alfonso X, pero esta opinión carece hoy de argumentos sólidos que la apuntalen.

En general, la traducción contenida en I-I-6 sigue el modelo de la Vulgata, si bien hay que tener en cuenta que en la Edad Media existía un concepto formal de la Biblia

diferente al actual. Los medievales no entendían la Biblia como una unidad según hoy la percibimos, sino de una manera más acorde con su sentido etimológico, ya que los libros de la Biblia circulaban de forma independiente y, a menudo, una misma Biblia contenía libros procedentes de diferentes versiones. En el caso de las traducciones bíblicas medievales, como es el caso de I-I-6, hay que evaluar la traducción libro por libro, pues el modelo del que se traducía puede cambiar entre uno y otro (Sánchez-Prieto 2002a: 68). Por otra parte, hay que tener en cuenta que los manuscritos bíblicos medievales solían ir acompañados de glosas o comentarios marginales, que muchas veces se vertían en las traducciones junto con el texto bíblico propiamente dicho (Sánchez-Prieto 2008a: 87).

Margherita Morreale (1981a) y Pedro Sánchez-Prieto (1989) han identificado el modelo probable de la Vulgata que siguieron los traductores medievales de E6 a partir del cotejo de las variantes del aparato crítico de la edición benedictina de la Vulgata. Según estos estudiosos, el modelo de la Biblia que se difundió por la Península Ibérica desde el siglo XIII era un texto que provenía de la Universidad de París, la llamada “Biblia de París” (códices ω)⁹⁰. El método seguido por Morreale y sus discípulos, consistente en confrontar el modelo subyacente latino con el romanceamiento bíblico, ha dado lugar a una serie de estudios imprescindibles para conocer la labor de traducción que hay detrás de la Biblia escurialense y constituye el germen de una futura edición crítica completa de los romanceamientos bíblicos medievales.

Este manuscrito ha sido objeto de numerosos estudios lingüísticos, especialmente gráficos y fonéticos: sin duda, Margarita Morreale es quien mejor conoce este manuscrito y la investigadora que más ha ayudado a dar a conocer sus características lingüísticas (Morreale 1981a, 1983). Sin embargo, como señala Enrique-Arias (2008: 110), falta un estudio morfosintáctico sistemático de las tradiciones bíblicas medievales, entre las que se incluye E6. Dos de los fenómenos más estudiados de este código han sido el leísmo y la apócope (Echenique 1981: 127, Sanchis Calvo 1992).

He seleccionado todo el *Nuevo Testamento* como fuente de datos lingüísticos: el *Evangelio de San Mateo* (ff. 206v-225v), el *Evangelio de San Marcos* (ff. 225v-236v), el *Evangelio de San Lucas* (ff. 236v-254r), el *Evangelio de San Juan* (ff. 254v-268r), los *Hechos de los Apóstoles* (ff. 268r-286r), las *Epístolas de San Pablo* (ff. 286r-339r), la *Epístola de Santiago* (ff. 339r-341r), las *Epístolas de San Pedro* (ff. 343v-345r), las *Epístolas de San Juan* (f. 347r-v), la *Epístola de San Judas* (fff. 347v-348r) y el *Apocalipsis*

⁹⁰ Fundamentalmente, el que transmiten los manuscritos Ms. Lat. 15467 Bibl. Nat. Paris (Ω) y Ω^M Ω^J .

(ff. 348v-358r). Cito por las ediciones de Montgomery (1962) y Montgomery y Baldwin (1970).

Información bibliográfica

Describen los manuscritos I-I-6 e I-I-8 Zarco Cuevas (1924: II, 27-33 y 35-38). Montgomery (1962) y Montgomery y Baldwin (1970) en sus ediciones del Nuevo Testamento realizaron dos buenas aproximaciones de conjunto a la lengua de este manuscrito. En su edición del *Fuero de Alcalá* Torrens (2002) compara muchos de los rasgos fonéticos y gráficos de este código con E6. Enrique-Arias (2008a) analiza algunas particularidades sintácticas de los romanceamientos bíblicos relacionadas con el influjo del modelo hebreo subyacente. Sobre la importancia de las Biblias romanceadas para la historia de la lengua véase Enrique-Arias (2008b).

4.8. Estoria de España

La *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio es, sin duda, la obra historiográfica más importante de cuantas se escribieron en la Península Ibérica en los siglos medievales. Llamada a tener una honda influencia en toda la historiografía peninsular posterior, la *Estoria de España* ha pasado a la posteridad en una multitud de manuscritos, versiones y refundiciones. Las líneas generales de esta compleja transmisión textual fueron identificadas ya por Ramón Menéndez Pidal (1898), quien bautizó y editó este texto con el nombre de *Primera Crónica General* en dos gruesos volúmenes en 1906 (reeditada en dos ocasiones más, Menéndez Pidal 1955, 1977). La edición de don Ramón se basa en el testimonio de dos manuscritos escurialenses, conocidos hoy como E₁ (ms. Y-I-2, Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial) y E₂ (ms. X-I-4, Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial). Menéndez Pidal consideró en su edición que estos dos códigos eran originales salidos del escritorio alfonsí.

La elección de Menéndez Pidal se reveló como acertada en el caso de E₁, código original del *scriptorium* alfonsí, pero no así en el caso de E₂, ya que posteriormente Diego Catalán (1962: 19-203, 1997: 29-32) demostró sobradamente que este código era en realidad un volumen facticio confeccionado en tiempos de Alfonso XI en el que se reunieron diversos materiales historiográficos y no un original del siglo XIII. Este trabajo de Catalán significó toda una revolución ecdótica que alteró para siempre la hasta entonces aceptada reconstrucción pidalina de la selva textual que forman los testimonios de la *Estoria de España*⁹¹.

⁹¹ En la segunda edición de la crónica, Menéndez Pidal (1955) matizó su opinión inicial por la que atribuía a Alfonso X todo el texto por él editado, y señaló que la segunda parte se acabó en tiempos de Sancho IV y no bajo el reinado de su padre.

Gracias a la labor de más de cuatro décadas de investigación de Diego Catalán y su equipo del *Seminario Menéndez Pidal* formado en los años ochenta conocemos hoy los senderos y vericuetos que recorren esta selva y somos capaces de movernos por ellos con soltura⁹². Además del ya mencionado carácter facticio del código E₂, otra conclusión importante a la que llegó Catalán (1962) fue la necesidad de distinguir entre los conceptos de ‘versión’ y ‘crónica’ a la hora de enfrentarse a los testimonios que han transmitido la *Estoria de España*. La diferencia entre estos conceptos ha sido expuesta recientemente por Juan Bautista Crespo:

En definitiva, hablamos de *Versiones* siempre que exista una conciencia clara en el formador de ellas de estar trabajando sobre la propia obra historial de Alfonso X, y desde dentro de ella (Bautista Crespo 2000: 111)

Frente a esta situación nos encontramos con una segunda etapa completamente distinta. Se inicia prácticamente con la muerte del rey en 1284. Los talleres alfonsíes se han disuelto, y quienes ahora aprovechan alguna de las copias, bien el propio borrador alfonsí, bien cualquiera de las versiones de él derivadas, no lo hacen como el autor que reelabora su propia obra, sino como quien la aprovecha como fuente de una construcción diferente. Fruto de esta nueva labor no es ya la aparición de versiones alternativas de la obra, sino la aparición de nuevas obras relacionadas con y derivadas de la *Estoria de España*, pero ajenas a ella. Estas obras es lo que se denomina *Crónicas* (Bautista Crespo 2000: 111-112)

A partir del cotejo de los códigos que componen la transmisión manuscrita de esta obra, Catalán y sus colaboradores han conseguido identificar dos versiones de este texto, conocidas como ‘Versión primitiva’ y ‘Versión crítica’⁹³. Sabemos positivamente que la *Estoria de España* nunca llegó a terminarse y que, ya en tiempos de Alfonso X, la redacción primitiva del texto (versión primitiva) sufrió una reelaboración que dio lugar a la existencia de una nueva versión de la *Estoria de España* (versión crítica). Estas dos versiones derivan de un mismo borrador compilatorio realizado según los criterios historiográficos e ideológicos del taller alfonsí.

⁹² Véase Catalán (1962, 1992, 1997), Fernández-Ordóñez (1992, 1993), Campa (1995), Gómez Redondo (1998: 645-653) y los trabajos reunidos en Fernández-Ordóñez (2000a).

⁹³ Véase el esclarecedor artículo de Campa (2000) a propósito de las dos versiones, primitiva y crítica, de la *Estoria de España*. Una información exhaustiva sobre la nómina completa de manuscritos que han transmitido la *Estoria de España* se encuentra en la imprescindible guía de Fernández-Ordóñez (2000b); trabajo donde se ponen en claro las relaciones existentes entre las diferentes familias de manuscritos y se ofrece una detallada descripción de cada testimonio. No voy a entrar aquí en el complejo problema de la transmisión textual de la *Estoria de España*, porque no viene el caso, de modo que remito, sin más, al excelente artículo de Fernández-Ordóñez (2000a).

La redacción de la primera versión de la *Estoria de España* debió iniciarse hacia 1270, como parece asegurar el hecho de que Alfonso X solicitara en ese mismo año a la colegiata de Albelda y al convento de Santa María de Nájera el préstamo de varios libros (entre ellos, la *Farsalia* de Lucano y las *Heroidas* de Ovidio) que fueron aprovechados en la composición de la *Estoria de España* y la *General Estoria* (Catalán 1962: 19-20, González Jiménez 2004: 428, n. 25). No obstante, la compilación y preparación previa de materiales debía estar ya bastante avanzada para esa fecha.

En principio, podemos conocer literalmente esta redacción primitiva desde el comienzo del mundo hasta el reinado de Fernando I, sección en la que el texto solo se conserva en testimonios indirectos. Esta versión primitiva había alcanzado su transcripción definitiva en códices alfonsíes hasta el capítulo 616 de la edición de Menéndez Pidal (año 18º de Alfonso II), aunque estaba redactada hasta finales de Vermudo III (cap. 801), tal como testimonian diversos manuscritos de fecha posterior. En la sección de la obra que se inicia en Fernando I solo conservamos testimonios indirectos de la existencia de la versión primitiva, que reflejan tanto materiales en avanzado estado de elaboración como otros en estado de borrador⁹⁴. Diego Catalán (1962: 21, 1997: 295-308) ha dado pruebas más que suficientes para sostener, por un lado, que hacia 1275 debía estar ya escrita la historia gótica hasta el capítulo 565 y, por otro, que la traducción del Toledano en que se basa la historia de los reyes leoneses se acometió hacia 1271 o, incluso, unos años antes.

De esta redacción primitiva (h. 1270-72) conservamos un elevado número de testimonios directos, entre ellos dos códices de la cámara regia, los ya mencionados E¹ y E², que sirvieron de base a la edición de Menéndez Pidal (1955, 1977)⁹⁵. Si bien el manuscrito E¹ es originario del *scriptorium* alfonsí, E² es un códice facticio de tiempos de Alfonso XI en el que se cosieron y compilaron diversos materiales post-alfonsíes. A mediados del siglo XIV Ferrán Sánchez de Valladolid, historiador de la corte de Alfonso XI, se propuso compilar bajo una nueva forma un conjunto de materiales cronísticos conservados en la cámara regia castellana. Sánchez de Valladolid encontró un manuscrito original del *scriptorium* alfonsí, que estaba compuesto por el actual códice escurialense E¹

⁹⁴ Para la tradición manuscrita de la versión primitiva véase Fernández-Ordóñez (2000b: 223-230). Esta versión primitiva se subdivide a su vez en dos ramas de manuscritos que conforman la llamada “Versión primitiva regia” y “Versión primitiva vulgar”. La versión primitiva regia alude al texto autorizado por Alfonso X que fue copiado en el lujoso códice E¹ y se transmitió en este códice y en otros manuscritos derivados de este. Abarca, como hemos dicho, hasta el señorío de Pelayo en el cap. 616. Conocemos por “versión primitiva vulgar” aquella rama manuscrita que deriva directamente del arquetipo alfonsí sin intermediación del códice regio E¹. Los manuscritos de la familia “vulgar” presentan algunas innovaciones puntuales que no están en E¹. Véase Catalán (1997: 34-127) y Fernández-Ordóñez (2000a: 223-227).

⁹⁵ Para el resto de los manuscritos que transmiten la versión primitiva y las cinco situaciones textuales a las que dan lugar véase Fernández-Ordóñez (2000b: 222-229).

y los dos primeros cuadernos del código hoy conocido como E². Ferrán Sánchez de Valladolid desgajó los dos últimos cuadernos del manuscrito original alfonsí y los ensambló con otros textos historiográficos, dando lugar así a un código facticio, el actual E². Entre los textos que conforman este código, cabe destacar un manuscrito de la época de Sancho IV que conserva una *Crónica retóricamente amplificada de la Estoria de España* (ff. 23-79, 82-198v y 257-320), probablemente realizada en Toledo en 1289, y otro manuscrito del siglo XIV que contiene la *Crónica particular de San Fernando*, dedicada íntegramente al reinado de Fernando III. La *Crónica o versión amplificada* se escribió en 1289.

Para componer este texto, los compiladores de esta versión amplificada se basaron presumiblemente en un texto de la versión primitiva derivado del arquetipo, que en algunos puntos, sobre todo a partir de Fernando I, podía encontrarse en estado de borrador. En el siglo XIV, este manuscrito fue adicionado y completado con otros textos al ser integrado en el código facticio E². En cuanto a la *Crónica particular de San Fernando*, se trata de una historia de Fernando III compuesta en el siglo XIV, basada en la traducción del Toledano⁹⁶.

En los últimos años de su reinado (1282-1284), y sin duda influido por los graves problemas políticos a los que se enfrentaba, Alfonso X decidió reelaborar la versión primitiva y auspició la escritura de una nueva versión de la *Estoria de España*, conocida como *Versión crítica*. De esta versión crítica no se conserva el arquetipo alfonsí, solo testimonios tardíos, entre los que destaca, por su valor textual, el manuscrito Ss, código del siglo XV que ha servido de base a las ediciones críticas de Fernández-Ordóñez (1993) y Campa (1995). Esta versión mantiene la misma estructura que la anterior, pero incorpora una serie de reformas y arreglos que en unos casos mejoran el texto heredado y en otros introducen valoraciones políticas e ideológicas acordes con la nueva y precaria situación

⁹⁶ Para el despiece de este código véase el resumen de Fernández-Ordóñez (2000b: 243) y la argumentación, esta sí ya exhaustiva, de Catalán (1962: cap. II, 1997: cap. IV), que fue quien originariamente advirtió el carácter facticio de E² y estudió los diversos materiales que contiene. A propósito de la *Crónica de 1289* y la *Crónica particular de San Fernando*, véase Catalán (1997), Fernández-Ordóñez (2000b: 234-238, 2006a: 1785), Campa (2002) y Bautista Pérez (2003). Un conciso resumen de cómo se realizó el ensamblaje de los distintos materiales que contiene E² puede leerse en Gómez Redondo (1998: 674-680), que sintetiza la extensa investigación llevada a cabo por Catalán (1962, 1997). Prefiero la denominación *Crónica de 1289* que emplea Bautista Crespo (2000: 115) a la designación tradicional de *Versión retóricamente amplificada de 1289*, porque en puridad este texto no es una 'versión' de acuerdo con el significado con el que se utiliza hoy este término en el campo de estudio de la historiografía alfonsí.

en la que se hallaba inmerso Alfonso X desde la rebelión de su hijo el infante don Sancho en 1282⁹⁷.

Dado que la *Estoria de España* tal y como la concibió Alfonso X quedó inacabada, los monarcas e historiadores posteriores se entregaron a continuar la labor iniciada por el rey Sabio y, de este modo, nacieron las 'crónicas'. Estas crónicas se compusieron mezclando las dos versiones alfonsíes (en algunas de sus múltiples ramas manuscritas) entre sí o con otros materiales de diversa procedencia, dando lugar a "textos mixtos" en los que resulta imposible deslindar a primera vista la redacción alfonsí de los añadidos posteriores (Fernández-Ordóñez 2000a: 220)⁹⁸. Las crónicas posteriores aprovechan muchos materiales alfonsíes, pero son obras con una concepción muy distinta de la que presidía la labor historiográfica de Alfonso X: se transforma la estructura y la ideología, las *estorias* se refunden con otros materiales, se entremezclan versiones, etc.

Debido a este proceder, durante siglos fue imposible identificar cuál era realmente el texto historiográfico debido a Alfonso X, confusión que alcanza incluso a la venerable edición de Menéndez Pidal, pues el segundo tomo que editó don Ramón es alfonsí solo en parte, ya que el código que sirvió de base al segundo tomo de la edición pidalina, E² es un volumen facticio confeccionado en tiempos de Alfonso XI. Recuperando la distinción entre los conceptos de 'versión' y 'crónica' expuesta en las citas de Bautista Crespo, podemos concluir que Menéndez Pidal no editó ninguna versión de la *Estoria de España*, sino un conjunto misceláneo de textos que Ferrán Sánchez de Valladolid compiló a mediados del siglo XIV.

Resulta imprescindible, por tanto, distinguir nítidamente la *Estoria de España* en sus dos versiones (primitiva y crítica) de la *Primera Crónica General* y crónicas sucesivas. Solo la primera obedece en su concepción e ideología a los propósitos de Alfonso X, ya que las crónicas son composiciones posteriores realizadas con otros criterios compilatorios, temáticos e ideológicos. De este modo, cuando a mediados del siglo XIV Ferrán Sánchez de Valladolid ayuntó los diversos materiales cronísticos contenidos en los códigos E¹ y E² estaba en realidad creando un texto nuevo, muy diferente de la *Estoria de España* tal y como la concibió originariamente Alfonso X. Fue este nuevo texto, y no la

⁹⁷ Estas reformas han sido estudiadas y analizadas por Fernández-Ordóñez (1993) y Campa (1995, 2000: 90-106). Para la tradición manuscrita de la versión crítica, véase Fernández-Ordóñez (1993) y (2000b: 230-233).

⁹⁸ Para la formación de las crónicas a partir del espinazo proporcionado por la *Estoria de España*, véase ahora el estudio de Bautista Crespo (2000) y Catalán (1997: 29-32).

Estoria de España, el que editó Menéndez Pidal en dos volúmenes en 1906 bajo el nombre de *Primera Crónica General* (Fernández-Ordóñez 2006a: 1782-83)⁹⁹.

Según la edición de Menéndez Pidal, únicamente el primer volumen y los primeros 50 capítulos del segundo pertenecen a la *Estoria de España*, en su versión primitiva (Caps. 1-565 y 566-616, hasta la pág. 350a₁₈). El resto del texto editado por don Ramón en base al testimonio del código E² constituye un conglomerado de materiales cronísticos elaborados en distintas épocas y con materiales diversos, pero no es ya la *Estoria de España* tal y como la concibió Alfonso X.

El apretado resumen de la tradición textual de la *Estoria de España* que he condensado en estas páginas resulta sumamente relevante para la utilización de este texto como fuente de datos lingüísticos. Los historiadores de la lengua suelen utilizar esta obra según la edición de Menéndez Pidal y, por tanto, dan un tratamiento unitario a la lengua del texto pidalino, considerado todo él como representante genuino de la lengua del siglo XIII. Como ha advertido recientemente Fernández-Ordóñez (2006a: 1779-1785), la Filología Española ha utilizado la *Primera Crónica General* y no la *Estoria de España* de Alfonso X, práctica que entraña no pocos peligros, pues de este modo se mezclan datos lingüísticos pertenecientes a diversos testimonios, épocas y estratos textuales, falseando así la realidad de la lengua del siglo XIII que supuestamente refleja la edición pidalina.

Por ello, de cara a la utilización de la *Estoria de España* como fuente de datos lingüísticos, se hace necesario deslindar convenientemente cada sección textual y escoger únicamente aquellos testimonios que puedan ser considerados genuinamente alfonsíes. Tras el estado de la cuestión que acabo de presentar, resulta obvio que únicamente el código E¹ cumple este requisito de idoneidad, pues se trata de un manuscrito original del siglo XIII procedente del *scriptorium* alfonsí¹⁰⁰. Por ello, he elegido este testimonio como representante de la *Estoria de España* de Alfonso X y de él entresacaré los datos lingüísticos que servirán a mi análisis.

Este código consta en la actualidad de 197 folios en pergamino (416 x 290 mm) escritos en letra gótica francesa a dos columnas. En origen formaban parte de este

⁹⁹ No está de más insistir en esta cuestión y así, de la mano de Gómez Redondo (1998: 654-55) apuntaremos que «[...] no hay que olvidar que esa primera crónica (la que edita don Ramón en 1906) no es la *Estoria de España*, sino un producto híbrido de varias redacciones a las que se intenta dar una coherencia temática, que no ideológica, pues ésta se había quebrado en el mismo momento en que la *Estoria de España* quedó ininterrumpida en su capitulación, cuando se está formando ese código regio, que queda detenido en la mitad del c. 616, sin que se volviera a continuar».

¹⁰⁰ Quien mejor ha estudiado la factura y contenido de este manuscrito es Catalán (1997: cap. II). Aunque el código carece de fecha, nadie pone en duda su carácter de original, atestiguado por las lujosas rúbricas y miniaturas que presenta.

manuscrito los folios 2-17 del ms. E² antes de que fueran desgajados en el siglo XIV para ser cosidos en este último códice. El folio 197 fue añadido en el siglo XIV para copiar las primeras líneas del folio 197 original, hoy incorporado a E². En su transcripción intervinieron varias manos (Catalán 1997: 41). Los epígrafes van encerrados en círculos a tinta roja, y los capitales en rojo y azul, con orlas y adornos de rasqueo, las iniciales están decoradas también en estos mismos colores.

Este manuscrito contiene la *Versión primitiva* de la *Estoria de España*, de la que es el representante más cercano al arquetipo, aunque presenta algunos pequeños errores de copia. El texto conservado abarcaba inicialmente desde el Prólogo hasta la mitad del reinado de Alfonso II (Caps. 1-616 de la edición de Menéndez Pidal, hasta la pág. 350a₁₈), si bien en su estado actual solo llega hasta el señorío de Pelayo (Caps. 1-565), pues el texto que va desde Pelayo hasta Alfonso II se encuentra actualmente en los dos primeros cuadernos de E² (ff. 2-17), que fueron separados de E¹ en el siglo XIV por Ferrán Sánchez de Valladolid y cosidos a este volumen facticio (Catalán 1997: 34-41). El códice E¹ contiene, por tanto, la mayor parte de la versión primitiva de la *Estoria de España* de Alfonso X que, como hemos visto, alcanzó hasta el reinado de Vermudo III. De las secciones textuales de la Versión primitiva que comprenden los reinados de Alfonso II hasta Vermudo III (Caps. 617-801) no conservamos ningún testimonio del *scriptorium* regio y, por tanto, este fragmento de la *Estoria de España* solo puede reconstruirse a partir de otros testimonios (Campa 2000: 87).

Pocas figuras proyectan una sombra tan alargada sobre la Historia de la Lengua Española como la de Alfonso X, rey de Castilla y León (1221-1284), más conocido por el apelativo de 'el Sabio'. La biografía de este monarca es de sobra conocida, por lo que centraré mi exposición únicamente en aquellas cuestiones relacionadas con Alfonso X que tienen repercusión directa sobre la forma lingüística de la *Estoria de España*¹⁰¹. Hoy sabemos que con Alfonso trabajaron múltiples colaboradores y que, por tanto, la atribución de la autoría de las obras emanadas del *scriptorium* regio a Alfonso X es una mera concesión al promotor de dichas obras, cuya autoría colectiva actualmente no discute nadie¹⁰². El propio Alfonso explica con claridad meridiana en un pasaje de la *General estoria* en qué grado y medida participó en la redacción de sus obras:

¹⁰¹ Las biografías más útiles son las de Procter (1951), O'Callaghan (1993) y González Jiménez (2004).

¹⁰² La labor de traducción de textos árabes y latinos al romance no fue una innovación de Alfonso X, sino que corresponde a una práctica asentada desde el siglo XII en Toledo y en otros centros de traducción hispánicos. El método de trabajo de las escuelas alfonsíes es bien conocido (Menéndez Pidal 1951, Hilly 1954, Catalán 1992, 1997, Fernández-Ordóñez 1992, 2000c: 61, 2004: 399-404), por lo que solo cabe resaltar aquí

El rey faze un libro non por quel él escriba con sus manos mas porque compone las razones d'él e las emienda et yegua e endereça e muestra la manera de cómo se deven fazer, e desí escrívelas qui él manda. Però dezimos por esta razón que el rey faze el libro (citado en Fernández-Ordóñez 2004: 399)

Esto es, el rey intervenía de manera estrecha junto con sus colaboradores en el trazado del plan general de la obra, ponía los medios materiales y económicos para realizarla, daba instrucciones acerca de la estructura y el contenido y, por último, revisaba y controlaba los resultados finales. Sin embargo, el peso de la redacción de la obra debió recaer en el grupo de historiadores, traductores y copistas del que Alfonso se rodeó. La denominación 'taller historiográfico alfonsí' propuesta por Diego Catalán (1992: cap. II) resulta especialmente afortunada para referirse a la tarea conjunta de los múltiples historiadores y copistas que bajo el auspicio de Alfonso X elaboraron las grandes obras historiográficas atribuidas al rey.

Asimismo, resulta imprescindible conocer cómo trabajaban estos historiadores, pues de este conocimiento se derivan importantes consecuencias de cara a la caracterización lingüística de los textos alfonsíes (Sánchez-Prieto 1993, 1994, 2001b). A modo de resumen, diremos que el rey contaba con un equipo de colaboradores que recopilaba y seleccionaba los materiales, hacía la traducción de textos árabes y latinos, ensamblaba los distintos borradores y redactaba los capítulos que luego eran sometidos a revisión, muchas veces bajo control directo del monarca. Así, los códices alfonsíes son el resultado de un proceso complejo en el que se superponen varias capas o estratos lingüísticos fruto de la intervención de los diversos colaboradores del monarca en la génesis del texto.

El aprovechamiento de materiales previos y la procedencia dispar de las traducciones subyacentes obliga a considerar la siguiente cadena de modificación lingüística para los textos alfonsíes: "lengua del traductor > lengua del ayuntador > lengua del copista" y lleva a un necesario replanteamiento del concepto de 'original' y la necesidad de postular que tampoco el original está exento de errores (Sánchez-Prieto 2001b: 580, 2006: 127, → Cap. 4, § 2). La reevaluación del original conecta directamente con la noción de variación, circunstancia que lleva a Sánchez-Prieto (2006: 128) a

que «La novedad introducida por Alfonso fue la de conceder dignidad a la versión intermedia, hasta entonces sólo un texto de trabajo, haciéndola copiar en códices de lujo regio en que constaba su utilidad "pública" y el patronato del rey» (Fernández-Ordóñez 2004).

cuestionarse también la suficiencia del concepto de variación para dar cuenta de la diversidad lingüística que presentan los códices alfonsíes.

Usualmente, los editores tienden a considerar textos como la *Estoria de España* o la *General Estoria* como un ente lingüístico homogéneo, según el modelo de la variación de idiolecto. Y, sin embargo, la realidad parece ser otra. En efecto, en los últimos años se ha insistido en que la variedad de soluciones lingüísticas presentes en los códices alfonsíes (incluso en los emanados directamente del *scriptorium* regio) es fruto de un proceso compositivo complejo en el que intervinieron sucesivamente diversos traductores o *trasladadores*, *emendadores* o correctores, *esplanadores* o glosadores, capituladores y copistas. Todos ellos han dejado, en mayor o menor medida, su impronta lingüística en el producto final, sin que resulte factible determinar con seguridad qué rasgos corresponden a cada uno (Fernández-Ordóñez 2004)¹⁰³.

En cuanto a la *Estoria de España*, no cabe ninguna duda de que fueron varias las personas que intervinieron en la redacción del texto y varias también las manos que copiaron las diferentes secciones que componen el código E¹, de acuerdo con las minuciosas investigaciones de Catalán (1992, 1997):

Frente a lo que viene suponiéndose, la *Estoria de España* no fue redactada avanzando progresivamente un capítulo tras otro. La estructuración de un relato fluyente, que conjuntase la rica y dispar información reunida encuadrándola al mismo tiempo en una cronología precisa, exigió la sucesiva intervención de especialistas varios, de acuerdo con los métodos de trabajo en «equipo» característicos de las escuelas alfonsíes (Catalán, 1992: 48)

Desgraciadamente, no se conoce el nombre de ninguno de los colaboradores que intervinieron en la redacción de la *Estoria de España* (Menéndez Pidal 1955), por lo que se hace imposible la localización dialectal de este texto¹⁰⁴. Es probable que muchos de

¹⁰³ A veces, empero, es posible deslindar varias secciones dentro de un mismo texto mediante la identificación de fronteras estructurales y aislar la intervención de manos diversas en la factura de un manuscrito. En esta línea, es modélico el despiece del código E² (MS escurialense X-I-4) de la *Estoria de España* llevado a cabo por Catalán (1997). Estas consideraciones obligan asimismo a replantearse el concepto de estado de lengua de los textos medievales (Sánchez-Prieto 2006: 129-130). Aceptar que estos son la superposición compleja de sincronías (o diasistemas) supone aceptar que la lengua de los textos medievales fluctúa entre la variación y la heterogeneidad. De ello parece necesario concluir que el concepto de variación se queda corto muchas veces para dar cuenta de la disparidad de formas lingüísticas que nos muestran los textos antiguos, por lo que hay que hablar de heterogeneidad, es decir, de soluciones que no pueden reducirse a un sistema lingüístico, «[...] pues se corre el peligro de hacer pasar por modificación favorecida por el curso cronológico lo que en realidad es variación geográfica debida a dispar procedencia de los copistas o de quienes intervienen en el proceso por el que el texto nació» (Sánchez-Prieto 2006: 127).

¹⁰⁴ Sí conocemos, en cambio, el de varios colaboradores que intervinieron en la redacción de las obras científicas (Hilty 1994, Fernández-Ordóñez 2004: 401-402), entre los que se cuentan judíos toledanos

estos colaboradores residieran en Sevilla o en Toledo, que eran las sedes culturales más importantes del reino y las ciudades a las que más vinculado estuvo Alfonso X¹⁰⁵. En la década en que fue compuesta la *Estoria de España* Alfonso X se mantuvo en territorio castellano, pero a principios de la década de 1280 hasta la fecha de su muerte, en 1284, el rey se estableció en Sevilla. Nos consta que en esta ciudad se redactaron dos textos: el *Libro de Açedrex, Dados e Tablas*, fechado en 1283, cuyo colofón reza «este libro fue comenzado e acabado en la cibdat de Sevilla», y la *Versión crítica* de la *Estoria de España*, fechada entre 1282 y 1284, en la que los historiadores alfonsíes trabajaron hasta la muerte del monarca (Catalán 1997: 467). Claro es que de este hecho no podemos deducir que los usos lingüísticos de la *Estoria de España* fueran necesariamente los de una u otra ciudad¹⁰⁶.

Lapesa (1981: 241) pensó que la base del castellano alfonsí era burgalesa, con algunas concesiones al habla de León y Toledo. En opinión de Penny (2002a: 20) esta última ciudad actuó como foco nivelador de las soluciones lingüísticas del norte peninsular, convirtiéndose su lengua en la base del estándar escrito de las obras de Alfonso X. Sin embargo, hay que tomar estas ideas con precaución, pues como señalan Cano Aguilar (1999b: 199), Fernández-Ordóñez (2004: 403, n. 68) y Sánchez-Prieto (2007) los datos que poseemos sobre el habla toledana medieval no coinciden en muchos casos con la lengua alfonsí. Conocemos tan poco de las variedades dialectales medievales que resulta aventurado identificar la lengua de la *Estoria de España* y el resto de la producción de Alfonso X con una variedad geográfica dada, sea esta la de Burgos, Sevilla o Toledo¹⁰⁷.

(Yehudá ben Moše, Ishāq ben Sīd), cristianos aragoneses o gascones (Guillén Arremón de Aspa y Juan de Aspa) y varios italianos (Juan de Mesina, Juan de Cremona, entre otros). Sobre el plurilingüismo en la corte de Alfonso X y la dispar procedencia geográfica de muchos de sus colaboradores puede consultarse ahora Hilty (1994, 2002).

¹⁰⁵ Señala Fernández-Ordóñez (2001: 413) que «[...] parece haber ciertos indicios de que los talleres alfonsíes estaban relacionados con la cancillería, regida y controlada por el arzobispo de Toledo desde finales del siglo XII al menos». Para un estudio detallado los orígenes de esta vinculación e importantes precisiones acerca de su naturaleza véase ahora Sánchez-Prieto (2007) y, anteriormente, Hilty (1997c), Hernández (1999) y Wright (2000a).

¹⁰⁶ «Pero ello no implica que la lengua de los textos corresponda a un modelo toledano o sevillano. Por el contrario, la norma es más bien la variación dialectal, tanto dentro de una sola obra como entre ellas, y debe achacarse a la pluralidad de usos lingüísticos de los colaboradores regios» (Fernández-Ordóñez 2004: 404).

¹⁰⁷ En relación con el disputado concepto de “castellano drecho”, expresión que figura en el prólogo del *Libro de las estrellas fixas* y la supuesta “norma lingüística toledana” pueden leerse los trabajos de Hilty (1954, 1997), González Ollé (1978), Cano Aguilar (1989), Cárdenas (1991), Lodares (1995), Ariza (1998), Fernández-Ordóñez (2004) y Tuten (2003, 2005). A propósito de la variación dialectal en el corpus alfonsí, véase Ariza (1998), Moreno Bernal (1999, 2004), Matute Martínez (2001, 2004), Torrens (2002), Fernández-Ordóñez (2004, 2008-2009) y Tuten (2005).

Gracias a trabajos anteriores, sí ha sido posible detectar la existencia de diferentes secciones estructurales dentro de la *Estoria de España* y, lo que resulta más interesante para nuestros propósitos, aislar diferencias lingüísticas internas vinculadas a dichas secciones. Este hecho no resulta en absoluto extraño si consideramos que en la redacción de esta obra intervinieron varios copistas y equipos de redacción. Estas secciones o fronteras estructurales son las siguientes: la historia primitiva de España y de los cónsules romanos (caps. 1-116, PCG), la historia de Julio César (caps. 117-121), la historia imperial (caps. 122-364), la historia de los pueblos bárbaros y godos hasta Eurico (caps. 365-429) y la historia de godos de Alarico II en adelante (cap. 430-616)¹⁰⁸.

Como ya he mencionado, este códice no es de factura unitaria, pues en su ejecución intervinieron varias manos, ahora identificadas gracias a Catalán (1997: cap. II). En la redacción de la primera parte (caps. 1-116) intervinieron al menos cuatro manos: un primer copista (mano *a*) escribió los versos latinos iniciales, mientras que el prólogo (f. 2) se debe a otro copista distinto (mano *b*). Una tercera mano copió los ocho primeros folios (mano *c*) y fue pronto sustituida por otra, posiblemente la del mismo copista que realizó el prólogo (mano *b*). Este escribano copió el resto de la historia antigua hasta los cónsules romanos a lo largo de un total de 89 capítulos (ff. 8-14). El nuevo copista (mano *d*) continuó su labor y a él se debe toda la historia consular (ff. 14v-58r). Una mano posterior (mano *e*) escribió la historia de Julio César en los folios 58v a 60v. A partir del folio 61 interviene una nueva mano (mano *f*), que copió la historia imperial, toda la historia de vándalos, silingos, alanos y suevos y, por último, parte de la historia de los godos (hasta el primer año de Eurico en el f. 149). En total, esta mano *f* copió los capítulos 122-425. A partir de ese punto se produce un nuevo cambio de mano que dura hasta el folio 196 (mano *g*) y, por tanto, hasta el final del códice en su estado actual.

Menéndez Pidal (1955) ya advirtió que la apócope extrema solo se daba en el núcleo inicial de la obra, esto es, la historia primitiva contenida en los primeros 116 capítulos¹⁰⁹. Macpherson (1967) detectó diferencias en los porcentajes de concordancia del participio en los tiempos compuestos entre los capítulos 1-108 y los capítulos 108-216, puesto que la ausencia de concordancia es mayor en la primera sección que en la segunda. Lapesa (1981: 239-40) y Catalán (1997: 43-47) también han señalado que esta

¹⁰⁸ Véase Fernández-Ordóñez (1992: 205-220) y Catalán (1997: cap. II).

¹⁰⁹ Los estudios posteriores de Echenique (1979), Lapesa (1982b) y Sanchis Calvo (1992) sobre la apócope confirman la antigüedad de este núcleo inicial de la *Estoria*. Menéndez Pidal supuso, en virtud del uso más arcaico de la apócope, que el núcleo inicial de la *Estoria de España* estaba compuesto por los primeros 108 capítulos, pero las investigaciones posteriores de Lapesa (1982b) y Catalán (1997) aconsejan extender este núcleo primitivo hasta el capítulo 116.

parte de la *Estoria* presenta rasgos lingüísticos arcaicos que desaparecen en las secciones subsiguientes. Por su parte, Imhoff (1998) ha constatado que la distribución de los alomorfos *-ía ~ -ié* del imperfecto no es uniforme en toda la obra, pues existen notables diferencias entre los manuscritos Y-i-2 y X-i-4. De acuerdo con Fernández-Ordóñez (2004: 408, n. 81) la historia imperial se distingue de la historia de los godos en diversos aspectos lingüísticos y, por su parte, esta última sección se aproxima en algunas variantes lingüísticas (imperfectos en *-ié*, preferencia por los participios en *-udo*, apócope de *le* pero no de *lo*, leísmo para referentes contables masculinos, etc.) al comportamiento del código U de la Cuarta Parte de la *General Estoria*, que parece reflejar un castellano de tipo noroccidental (Fernández-Ordóñez 2004: 406-407)¹¹⁰. Catalán (1997: cap. II) ha relacionado los cambios de mano que se producen en la escritura del código con la presencia o ausencia de algunos rasgos lingüísticos, como la apócope o la asimilación del grupo *-r/* en los infinitivos con pronombre enclítico. Estas breves pinceladas bastan para concluir que no podemos considerar el código E¹ como un ente lingüísticamente homogéneo, pero sí como un testimonio original que representa fielmente el castellano de la segunda mitad del siglo XIII.

Cumple decir algo también aquí de las fuentes que utilizaron los compiladores alfonsíes para levantar el armazón de la versión primitiva de la *Estoria de España*, por cuanto este hecho resulta de interés para evaluar las soluciones lingüísticas presentes en E¹, esto es, el código regio escurialense¹¹¹. Las fuentes primordiales de la *estoria* alfonsí son las obras latinas del arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada y del obispo de don Lucas de Tuy, historiadores vinculados a la corte de Fernando III. Para la historia de los pueblos bárbaros, los compiladores alfonsíes se sirvieron de la *Vandalorum*,

¹¹⁰ En otro estudio Fernández-Ordóñez (2001: 412-413) señala que tanto amplias secciones de la *Estoria de España* como el romanceamiento bíblico contenido en el manuscrito escurialense I.I.6 y la Cuarta Parte de la *General estoria* (ms. U) presentan regularmente leísmo asociado a referentes masculinos singulares con entidades discontinuas, sistema que tal vez podría identificarse con el vigente en el occidente de Toledo en la segunda mitad del siglo XIII, por varias razones. Entre ellas cabe destacar la suscripción del código U de GE4, copiado por un equipo a las órdenes de Martín Pérez de Maqueda (§ 4.11), la más que posible vinculación entre la cancillería real y el arzobispado de Toledo y las semejanzas entre el sistema pronominal que reflejan estos códigos y el empleado actualmente en Toledo y Ciudad Real (véase Fernández-Ordóñez 2001 para una fundamentación más detallada de esta hipótesis). En este sentido, no deja de resultar interesante que tanto GE4 como E¹ presenten ejemplos de neutro de materia (Harris-Northall 2005) y altos índices de leísmo.

¹¹¹ Para las fuentes de la *Estoria de España* resultan fundamentales los estudios de Menéndez Pidal (1955) y Fernández-Ordóñez (1992). De esta última autora consúltense especialmente las págs. 103-106 y la bibliografía allí citada, así como todo el capítulo sexto. Me limitaré a señalar las fuentes utilizadas para la composición de la versión regia contenida en E¹, desentendiéndome de las fuentes empleadas para el resto de la *estoria*. Algunas de estas fuentes, como es el caso de los poemas épicos, han dado lugar a una inmensa bibliografía (Menéndez Pidal 1955, Catalán 2001). Sobre la utilización de la Biblia por los equipos alfonsíes véase Sánchez-Prieto (2008a).

Alanorum et Silinguorum Historia, mientras que para la historia de los reyes godos utilizaron la *Historia gothica*, las dos obra de Jiménez de Rada. La traducción del Toledano se confrontó con la crónica de Lucas de Tuy y se adicionó con noticias procedentes de otras fuentes. Entre las fuentes utilizadas para componer la historia primitiva y de los romanos, destacan Paulo Orosio, Paulo Diácono, Eusebio de Cesarea, Godofredo de Viterbo, Vicente de Beauvais, Jordanes, San Jerónimo y San Isidoro de Sevilla, Lucano, Ovidio, Floro y Pompeyo Trogo, esto es, fuentes latinas todas ellas. En la historia de César y Pompeyo se sigue de cerca el texto de la *Farsalia*, a través de la misma traducción subyacente que luego aparece en la Quinta Parte de la *General estoria*. No obstante el carácter latino de las fuentes, sabemos que en la historia primitiva se prosifica también una fuente árabe perdida, en el señorío de los griegos y de los almujuces (Menéndez Pidal 1955: LXXV, Fernández-Ordóñez 1992)¹¹².

En resumen, he utilizado el código E¹, procedente del *scriptorium* alfonsí, como testimonio representativo de la lengua de la *Estoria de España* de Alfonso X. Para la extracción de los datos me he servido de la transcripción paleográfica de este manuscrito editada en formato electrónico por Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans (1997).

Información bibliográfica

Una primera aproximación a los manuscritos de la *Estoria de España* fue abordada por Menéndez Pidal (1898) y, en base a ella, llevó a cabo su edición de lo que él llamó *Primera Crónica General* en 1906 (Menéndez Pidal 1955, 1977). Diego Catalán (1962, 1992, 1997) cambió radicalmente el estado de la cuestión sobre las relaciones entre los diversos manuscritos de la *Estoria de España* establecido por su abuelo y sus trabajos constituyen, sin duda, la aportación más sólida a la historiografía relacionada con la *Estoria de España* en su conjunto, a los que hay que unir las investigaciones de Inés Fernández-Ordóñez (1992, 1993, 2000a, 2000b, 2000c). La mejor descripción del código E¹ es la de Catalán (1997: cap. II), que supera con creces a las de Zarco Cuevas (1924: III, 2) y Menéndez Pidal (1977). Fernández-Ordóñez (2000b) ofrece una guía imprescindible para manejarse con soltura en la intrincada selva textual de la *Estoria de España*. La única edición disponible del texto de la *Estoria de España* es la de Menéndez Pidal (1955, 1977), si bien tenemos noticia de que Diego Catalán prepara una nueva edición del código E¹ (Fernández-Ordóñez 2000-2001: 299). De este mismo manuscrito existe una transcripción paleográfica realizada en Madison (Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans 1997). Gómez Redondo (1998: 645-686) presenta un excelente panorama sobre todos los aspectos relacionados con este texto, mientras que Fernández-Ordóñez (2000-2001) comenta algunas de las novedades más importantes producidas en el campo de la historiografía alfonsí con anterioridad a la fecha de su trabajo. Cabe citar también dos recientes panorámicas de conjunto sobre la labor historiográfica de Alfonso X, coordinadas por Georges Martin (2000a) e Inés Fernández-Ordóñez (2000a), que

¹¹² Menéndez Pidal (1955: LXXIII-CXXXII) anota con esmero las principales fuentes manejadas en cada capítulo contenido en E¹ y recoge la bibliografía relacionada hasta 1955. Este despiece “hidráulico” constituye un punto de partida imprescindible para todo estudio sobre las fuentes de la *Estoria de España*.

constituyen una buena manera de introducirse en los problemas y perspectivas de la *Estoria de España*. La importancia de Alfonso X para la Historia del Español ha sido examinada críticamente por Fernández-Ordóñez (2004) en un trabajo reciente, al que se pueden sumar los de Lapesa (1981: 237-248, 1982b), Cano Aguilar (1989) y Lodares (1995). En relación con el método de trabajo del taller historiográfico alfonsí y los colaboradores del rey véanse los artículos clásicos de Solalinde (1915) y Gonzalo Menéndez Pidal (1951), además de Hilty (1954, 2002) y Fernández-Ordóñez (2000c, 2004).

Por sorprendente que parezca, carecemos a día de hoy de un estudio completo sobre la lengua de la *Estoria de España*. Para una caracterización lingüística de conjunto tenemos que conformarnos con lo que Menéndez Pidal dejó escrito en su estudio introductorio a la tercera edición de su crónica (1977: 858-60, 887-888) y con las síntesis sobre la lengua de los textos alfonsíes realizadas por Lapesa (1981: 237-248), Sánchez González de Herrero (2002), Fernández-Ordóñez (2004: 404-409), Tuten (2005) y Menéndez Pidal (2005: 507-541). Sí existen, por el contrario, diversos artículos dedicados a cuestiones lingüísticas particulares y, por supuesto, la *Estoria de España* figura como fuente principal de datos en muchas monografías gramaticales (Fernández-Ordóñez 2006a). Contamos también con algunas publicaciones sobre el sistema verbal de este texto, todas basadas en la edición de Menéndez Pidal (1977): las tesis doctorales de Dubravčić (1979) y Flores de Haro (1985) están dedicada a la voz pasiva y a la morfología verbal, respectivamente; Douvier (1993-94) examina la alternancia de *haber / tener* + PTCP y, en otros dos artículos, la oposición *cantara ~ había cantado* (Douvier 1996, 2001). Por su parte, Ward (1998) analiza las formas en *-ra*.

4.9. General Estoria. Primera parte

La otra gran producción historiográfica patrocinada por Alfonso X es la *General Estoria* (GE), obra que pretendía ser una compilación de historia universal organizada en seis partes (GE1, GE2, etc.). Alfonso X pretendía armonizar el relato bíblico con los relatos paganos de la antigüedad clásica, labor que requería de una compleja labor de síntesis que los historiadores alfonsíes llevaron a cabo de manera magistral. Dividida, como he dicho, en seis partes, el proyecto inicial de la *General Estoria* arrancaba en el Génesis y alcanzaba hasta el reinado del propio Alfonso X, con el objetivo de enlazar los hechos pasados con el presente y servir así de propaganda a la candidatura de Alfonso a la corona imperial y reforzar la autoridad del monarca de cara a sus súbditos. De este modo, la *General Estoria* es a la vez una crónica universal de carácter enciclopédico y una 'Biblia historial' (Sánchez-Prieto 2008a).

Al igual que la *Estoria de España*, la *General Estoria* también quedó inconclusa, si bien la redacción del texto estaba muy avanzada a la muerte del monarca. El texto de las cinco primeras partes está casi completo y se conserva en decenas de manuscritos, pero

de la sexta parte solo existe un breve fragmento de apenas veinte folios conservado en lo que debió ser un cuaderno de trabajo (ms. 40-20 ACT, ff. 166r-185v)¹¹³.

Si bien hace unos años se pensó en la prioridad de la *Estoria de España* respecto de la *General Estoria*, la crítica actual se inclina más bien por considerar que Alfonso X concibió y desarrolló estos dos proyectos historiográficos al mismo tiempo y en paralelo¹¹⁴. De este modo, la redacción de la *General Estoria* hay que enmarcarla también en el período final del reinado de Alfonso, esto es, entre los años 1270-1284. En la maraña de manuscritos que han transmitido esta obra solo figura un dato que nos permita situar cronológicamente la redacción del texto, y este se encuentra en el colofón del manuscrito U de la Cuarta Parte (ms. Vat. Urb. Lat. 539), procedente de la cámara regia, que señala el año de 1280 como fecha de finalización del código (§). Por ello, podemos conjeturar que al menos las cuatro primeras partes estaban redactadas en ese año y que, muy plausiblemente, también lo estuvieran las otras dos restantes en estado de borrador, listas para ser copiadas en su forma definitiva. En cualquier caso, el taller alfonsí no abordaría esta última tarea sino después de 1280 y hasta la muerte del rey en 1284, consiguiendo finalizar la quinta parte pero dejando inconclusa la sexta.

La Primera parte de la *General Estoria* consta de veintinueve libros de extensión desigual y su línea historial se estructura en torno a los cinco primeros libros de la Biblia, el Pentateuco. Adoptando como cañamazo el relato bíblico, el historiador alfonsí adiciona esta narración con materiales procedentes de otras fuentes y engarza las historias de los griegos y los egipcios al hilo narrativo proporcionado por la Biblia. Entre las fuentes predilectas de los miembros del *scriptorium* alfonsí descuellan Ovidio, Lucano, Orosio, Paulo Diacono, la *Historia scholastica* de Pedro Coméstor, el *Pantheon* de Godofredo de Viterbo, San Isidoro, Rodrigo Jiménez de Rada, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy y las *Antigüedades judaicas* de Flavio Josefo, así como diversas fuentes de origen árabe¹¹⁵.

Cabe hacer una precisión sobre el modo de utilización de la Biblia por parte de los equipos alfonsíes. Muy frecuentemente, las Biblias medievales acompañaban el texto de la Vulgata con glosas o comentarios, generalmente en los márgenes del código, pero a veces también interpolados en el propio texto bíblico. Al verter el contenido de la Vulgata a

¹¹³ A propósito de este fragmento de la sexta parte, véase Fernández-Ordóñez (1992: 221-224 y 235).

¹¹⁴ El mejor análisis de esta cuestión se encuentra en el libro de Fernández-Ordóñez (1992: 71-202), quien dedica más de cien páginas a las relaciones entre ambas obras. Véase también Catalán (1997: 47-65).

¹¹⁵ Gómez Redondo (1998: 710-713) resume el contenido de estos diez libros y presenta un esquema de la estructura del Génesis. Un comentario más detallado se encuentra en Sánchez-Prieto (2008a: 126-134). Para las fuentes de la *General Estoria* véase sobre todo Solalinde (1930: ix-xxi, 1934), Eisenberg (1973), Rico (1984), Fernández-Ordóñez (1992: cap. V) y Sánchez-Prieto (2008a).

los borradores de la *General Estoria*, los compiladores alfonsíes aprovecharon muchas de estas glosas que siglos de exégesis habían incorporado a los libros de la Biblia y las trasladaron deliberadamente al texto romance. Por ello, el estudio del modelo latino subyacente a los pasajes bíblicos contenidos en la *General Estoria* es un método de trabajo esencial para comprender la génesis y la difusión del texto¹¹⁶.

De esta Primera Parte de la *General Estoria* se conservan actualmente nueve manuscritos, aunque hay constancia de un décimo manuscrito, hoy perdido¹¹⁷. Entre todos ellos sobresale el códice A (ms. 816, Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* F-1). Se trata de un manuscrito original del *scriptorium* alfonsí que consta en la actualidad de III + 342 + III folios (410 x 292 mm) en pergamino. Carece de colofón, ya que falta el último cuaderno, por lo que se hace imposible conocer la fecha exacta en que se terminó el códice (en todo caso, esta debe ser necesariamente anterior a 1280, fecha del colofón del ms. U de la cuarta parte de la *General estoria*). Está escrito a dos columnas en letra gótica minúscula. La iluminación y el tipo de letra de este manuscrito certifican su carácter de códice procedente de la cámara regia de Alfonso X.

El resto de los testimonios conservados son los manuscritos B (ms. Y-I-6, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XV), C (ms. X-I-1, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XVI), D (ms. 8.682, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XIV), E (ms. Y-III-12, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XV), F (ms. O-I-1, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XIV, primera mitad), G (ms. Y-I-3, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XV), G' (ms. Y-I-4, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XV) y H (ms. 10.236, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XV).

La Primera Parte de la *General Estoria* ha sido editada en dos ocasiones (Solalinde 1930, Sánchez-Prieto 2001), en ambos casos tomando como base el testimonio del manuscrito A. El estema propuesto por Solalinde ha sido objeto de dos correcciones: (a) FE proceden de un estado original (O₁) distinto del que se deriva A (O₂) (Catalán 1997: 51, n. 83); (b) Los testimonios B y D remontan a un arquetipo perdido que es copia de A (Sánchez-Prieto 2002a: 75).

¹¹⁶ Véanse los esclarecedores estudios de Sánchez-Prieto (1994, 2008a), Sánchez-Prieto y Horcajada Diezma (1994) y Pérez Navarro (2001). Margarita Morreale y Pedro Sánchez-Prieto han conseguido demostrar que las traducciones bíblicas alfonsíes contenidas en la GE derivan de la llamada "Biblia de París" (recensión Ω) códices irradiados del ámbito universitario parisino que, como he mencionado, transmitían el texto bíblico con sus glosas (§). La contraposición del modelo latino subyacente al manuscrito castellano puede aplicarse igualmente y con óptimos resultados a las secciones no bíblicas de la GE con fuente conocida e identificada (véase Sánchez-Prieto 1993 a propósito de la Historia de Alejandro Magno en GE4).

¹¹⁷ Describen todos estos manuscritos Solalinde (1930: xxiv-xliii) y Fernández-Ordóñez (2002b). Para el ms. A en concreto, véase la exhaustiva descripción de Solalinde (1930: xxiv-xxviii).

En cuanto a la lengua de este manuscrito, poco es lo que conocemos aún, pues las ediciones de Solalinde (1930) y Sánchez-Prieto (2001) no se pronuncian sobre esta cuestión. Sí sabemos, gracias a otros trabajos, que existen diferencias lingüísticas notables entre este manuscrito A y el código U de la Cuarta parte de la *General Estoria*, ambos originales del *scriptorium* alfonsí. Mientras que el código regio de la Cuarta Parte presenta habitualmente perfectos y futuros de subjuntivo sin diptongo (*viron*, *partiron*, *viren*, *serviren*), el manuscrito A de la Primera Parte diptonga regularmente estas formas (*vieron*, *partieron*, *vieren*, *servieren*). Además, A, a diferencia de U, apenas mantiene la distinción genérica en los posesivos y apocopa *adelante* / *delante* solo en el 67 % (frente a un 96 % de apócope en U) ¹¹⁸.

He elegido el manuscrito A como testimonio representativo de la Primera Parte de la *General Estoria*, aunque de él he realizado un despojo parcial, pues únicamente he examinado los diez primeros libros, correspondientes al Génesis (ff. 1-121, págs. 5-565 de la edición de Sánchez-Prieto 2001a, págs. 3-263 de la edición de Solalinde 1930), un breve fragmento del *Levítico* donde se interpola parte de la traducción de la *Historia natural* de Plinio (ff. 250v-265r) y un largo fragmento de *Números* (ff. 265r-292v). Pedro Sánchez-Prieto me facilitó una copia electrónica del texto de su magnífica edición de la Primera Parte de la *General Estoria* (Sánchez-Prieto 2001a), basada en el manuscrito A, y a través de ella cito mis ejemplos.

Información bibliográfica

La descripción más completa de los códigos de la Primera Parte de la *General Estoria* se encuentra en la edición de Solalinde (1930) y en Fernández-Ordóñez (2002b). Sobre las fuentes de la *General Estoria* resultan esenciales los trabajos de Solalinde (1934), Eisenberg (1973), Rico (1984) y Fernández-Ordóñez (1992).

4.10. General Estoria. Segunda parte

La segunda parte de la *General Estoria* está dedicada a la tercera edad del mundo, desde Josué al reinado de David, entreverando en el cañamazo del relato bíblico extensos pasajes relativos a la historia pagana, tales como la guerra de Troya o la historia de Tebas (Sánchez-Prieto 2008a: 135-140).

¹¹⁸ Véase Sánchez-Prieto (2004: 428). En este trabajo sobre grafías y fonemas en el siglo XIII se apuntan también algunas diferencias gráficas entre los manuscritos A y U de GE1 y GE4. Véase también Tuten (2005), quien analiza el uso de los posesivos, la apócope y la alternancia *cuemo* ~ *como* en varios textos alfonsíes, entre ellos GE1 y GE4.

La segunda parte de la *General Estoria* se ha transmitido en catorce testimonios, ninguno de ellos alfonsí (Fernández-Ordóñez 2000d)¹¹⁹. Entre los catorce códices que presentan segmentos textuales de esta Segunda Parte de la *General Estoria*, cabe citar cinco testimonios trecentistas, conocidos bajo las siglas J (ms. ms. M-562, Biblioteca de Menéndez Pelayo, finales siglo XIV), K (ms. 10.237, Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* li-79, principios siglo XIV), M (ms. Y-III-13, Biblioteca del Monasterio de El Escorial), N₁ (ms. O-I-11, Biblioteca del Monasterio de El Escorial) y R (ms. CXXV²⁻³, Biblioteca Pública de Évora, finales del XIII o principios del XIV). Son estos los códices más antiguos, pues no sobrevive ejemplar alguno de la cámara regia.

Entre todos ellos destaca el manuscrito K (principios del siglo XIV), que deriva de un estado primitivo del original (O₁) y contiene un texto cercano a él, aun cuando está incompleto, pues solo contiene la primera mitad de GE2. Se trata de un manuscrito en pergamino escrito a dos columnas que consta en la actualidad de II + 345 + II folios (382 x 265 mm), al que probablemente le faltan los dos últimos folios. La letra es del tipo gótica minúscula humanística. Es, sin duda, el testimonio lingüístico más antiguo y el mejor desde el punto de vista textual, pese a estar incompleto (Solalinde, Kasten y Oelschläger 1957-61: LXIV). Este testimonio constituye el manuscrito elegido para la forma lingüística del primer volumen (GE2-I) de la edición de Solalinde, Kasten y Oelschläger (1957-61). El resto de los testimonios deriva de un segundo estado del original (O₂).

El estema propuesto por Solalinde, Kasten y Oelschläger se revela como correcto en sus líneas fundamentales para la primera parte de esta Segunda Parte de la *General Estoria*, basada en el ms. K. Sin embargo, Fernández-Ordóñez (2000d) ha propuesto importantes correcciones a las relaciones estemáticas entre los manuscritos de la segunda parte (GE2-II). Esta autora ha mostrado cómo la elección de N (MS Esc. O-i-I) como texto base de GE2-II (la sección editada por Kasten y Oelschläger en 1961) no es afortunada, ya que N copia un prototipo que ya presentaba lagunas por pérdida de folios sueltos y presenta algunos pasajes en blanco que han sido rellenados por una mano posterior recurriendo a un códice distinto. Además, N ha sufrido una extensa interpolación de más de veinte folios, de modo que no se trata de un testimonio unitario. Fernández-

¹¹⁹ Describen minuciosamente trece de los testimonios de GE2 Solalinde, Kasten y Oelschläger (1957: X-XXXII) en el prefacio de su edición. Recientemente ha aparecido un decimocuarto testimonio que contiene algunos segmentos de las Partes segunda y tercera de la *General Estoria* (Ms. Res. 279 de la BNM), detalladamente descrito por Sánchez-Prieto (2000). Fernández-Ordóñez (2002b) describe también someramente todos los manuscritos. Véase además Fernández-Ordóñez (2000b), que somete a revisión los fundamentos ecdóticos de la edición de Solalinde, Kasten y Oelschläger (1957-61) y hace una nueva propuesta para las relaciones estemáticas.

Ordóñez ha llamado la atención sobre el valor del testimonio tardío π , pues contiene pasajes que no están en N1, P y Q. Falta, además, por evaluar el lugar del testimonio Av, recientemente aparecido (Sánchez-Prieto 2000). En suma, si bien la elección de K como manuscrito base en GE2-I está justificada, la elección del manuscrito N en el segundo volumen (GE2-II) resulta más problemática (Fernández-Ordóñez 2000d).

La Segunda parte de la *General Estoria* contenida en el manuscrito K empieza en el libro de Josué (ff. 2r-89v, págs. 3-124 de la edición de Solalinde) y continúa hasta el capítulo CCCLXXXVIII del libro de los Jueces (ff. 90r-342v, págs. 128-453). Los capítulos de contenido bíblico van interpolados con secciones no bíblicas (basadas fundamentalmente en Ovidio), entre las que destaca una larga interpolación sobre la historia de Tebas (ff. 247r-291v, págs. 325-386), que remite a la prosificación de un poema francés del siglo XII, el *Roman de Thèbes*, que a su vez se basa en la *Tebaida* de P. Papinio Estacio (s. I a. C.)¹²⁰.

De cara al análisis lingüístico del texto el riguroso estudio de Fernández-Ordóñez (2000d) obliga a desechar N (y por tanto la segunda sección de la edición de GE2 de Kasten y Oelschläger 1961) como fuente de datos y a ceñirse únicamente al manuscrito K. Por ello, he utilizado solo la transcripción paleográfica de este manuscrito realizada por Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans (1997).

Información bibliográfica

Una descripción sucinta y actualizada de todos los códices de la Segunda Parte de la *General Estoria* se encuentra en Fernández-Ordóñez (2002b), quien completa la descripción de Solalinde, Kasten y Oelschläger (1957-61: x-xxxii). El texto fue editado por Solalinde, Kasten y Oelschläger (1957-61), quienes siguieron el testimonio de K para GE2-I y el del manuscrito N para GE2-II como el texto base, que corrigieron ocasionalmente con los restantes manuscritos, de los que presentan las variantes en aparato a pie de página. Recientemente Fernández-Ordóñez (2000d) ha examinado los problemas que presenta esta edición y ha abierto nuevas vías de análisis de cara a una edición verdaderamente crítica de esta Segunda Parte de la *General Estoria*, edición que actualmente prepara Belén Almeida Cabrejas para la Biblioteca Castro.

4.11. General Estoria. Cuarta parte

La cuarta parte de la *General Estoria* (GE4) narra los hechos de la antigüedad bíblica y pagana desde el reinado de Nabucodonosor hasta el de Tolomeo Filopátor. Así, la historia de los reyes de Babilonia (Nabucodonosor y sus herederos), Media (Astiages),

¹²⁰ Esta sección lleva título propio («La estoria de Tebas e del so destroymiento se comiença», f. 247r, pág. 325) y acaba de la siguiente manera: «Et lo que fasta aquí es ende dicho, contamos lo nos segunt que lo fallamos en la estoria del language françes e en otras» (f. 291v, pág. 386).

Atenas (Diocles), Persia (Ciro, Cambises, Dario, Jerjes I, Artajerjes, Jerjes II, Dario Noto, Oco, Dario Arsamo) y Egipto (Alejandro Magno, Tolomeo Soter, Tolomeo Filadelfo, Tolomeo Evergetes y Tolomeo Filópator) se halla entreverada con los relatos de la Biblia correspondientes a los libros de los profetas (Daniel, Jeremías, Baruc, Abacuc, Aggeo, Zacarías y Malaquías) y a los libros de Judit, Esdras, Neemías y Ester. En total, esta parte de la *General Estoria* se estructura en treinta y dos libros de muy variable extensión¹²¹.

De la Cuarta Parte se conservan seis testimonios manuscritos, entre los que sin duda sobresale el conocido bajo la sigla U (ms. Urb. Lat. 539, Biblioteca Apostólica Vaticana), ya que se trata de un códice original del *scriptorium* alfonsí. Consta de II + 278 + II folios (455 x 330 mm) en pergamino. Está escrito a dos columnas en letra gótica y contiene el texto íntegro de la *General Estoria*. Parece todo de la misma mano (Moreno Bernal 2004: 86), aunque González Rolán y Saquero (1982: 24) piensan que es probable que en su redacción intervinieran varios copistas. Para Fernández-Ordóñez (2004) y Matute Martínez (2004) no hay duda de que son varios los copistas en atención a los cambios de usos gráficos y lingüísticos. Este manuscrito, además, reviste un carácter singular, pues es el único que está fechado de todos los que han transmitido la *General Estoria*. Veamos qué dice el colofón:

Este libro fue acabado en era de mill e trezientos e diziocho annos. En este anno yo Martin Perez de Maqueda, escriuano de los libros del muy noble rrey don Alfonso, escriui este libro con otros mis escriuanos que tenia por su mandado (f. 278r)

El resto de los testimonios de la Cuarta Parte proceden todos de este códice regio: son los manuscritos Σ (ms. X-I-3, Biblioteca de El Escorial, siglo XVI), V (ms. Y-I-11, Biblioteca de El Escorial, siglo XV), Y (ms. 8966, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XV), L (ms. 1539, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XV) y Z (ms. I-I-2, Biblioteca de El Escorial, finales del siglo XIII o principios del XIV).

A tenor de la información que figura al final del manuscrito U, este fue copiado por un equipo de escribanos dirigido por Martín Pérez de Maqueda, cuyo patronímico se

¹²¹ Una de las secciones mejor conocidas de GE4 es la correspondiente a la *estoria* de Alejandro Magno (f. 205r-232v del ms. U), editada en 1982 por González Rolán y Saquero en contraposición con su fuente latina, la *Historia de preliis* del arcipreste León de Nápoles (según la recensión *J*²), que en el siglo X tradujo del griego al latín la conocida historia novelada sobre Alejandro Magno, escrita por el Pseudo-Calístenes en el s. II d. C. (véase Sánchez-Prieto 1993 para una valoración de la técnica de traducción empleada en esta sección de GE4).

relaciona claramente con una localidad del noroccidente de Toledo¹²². Probablemente él no lo escribió de su mano, porque, a pesar de la homogeneidad de la letra de este código regio, existen evidencias lingüísticas que apuntan a la existencia de distintos escribas ocupados en esta tarea (Matute Martínez 2004). Lo más seguro es que Martín Pérez interviniera en la composición de la obra en calidad de maestro de taller y su función pudo haber sido la de armonizar las fuentes y acoplar los diversos borradores preexistentes, sin descartar que interviniera de forma directa en la redacción de algunos pasajes de la obra.

López Gutiérrez (1990: 118-119, 206-207, 212) ha documentado el nombre de Martín Pérez como escribano activo dependiente de la cancillería central entre 1258 y 1272. Este Martín Pérez figura como notario en varios privilegios rodados y llega incluso a ejercer la *iussio* documental en 1268. Podría tratarse del mismo individuo que dirigió la copia de la Cuarta Parte de la *General Estoria*, pero «hay que reconocer que lo común del nombre impide cualquier identificación segura», como oportunamente señala Fernández-Ordóñez (2004: 403, n. 66).

Debido a un comentario presente en el folio 228v de este manuscrito, Hilty (2002: 211) ha pensado en la posibilidad de que los redactores de la *General Estoria* residieran en Toledo: «& auie y otrossi nogales que tenien nuezes grandes como aquel fructo aque en espanna enel regno de Toledo & en otros lugares dizen sandias»¹²³.

De acuerdo con Fernández-Ordóñez (2004: 406-407), la lengua de este código parece representar un castellano de tipo occidental que comparte algunos rasgos con el leonés oriental: entre otros rasgos, presenta condicionales e imperfectos en *-ié*, mantiene la distinción genérica *so* (masc.) / *su* (fem.) en los posesivos, muestra leísmo generalizado para todo tipo de antecedentes masculinos singulares y contables, animados e inanimados (incluso en las estructuras ditransitivas), interpola muy frecuentemente elementos entre el pronombre y el verbo, en un 25 % de los casos no diptonga en las formas del perfecto de la tercera conjugación (*saliron*, *saliran*) y predominan netamente los participios en *-udo* sobre las formas en *-ido*. Un rasgo que relaciona la lengua de este

¹²² Así lo creen Sánchez-Prieto (2007: 175) y Fernández-Ordóñez (2001: 413), quien señala que «Todavía en el siglo XIII el apellido muestra una adscripción de origen. Así parece sugerirlo, por ejemplo, la lista de individuos llamados “Martín Pérez” exhumada de la documentación toledana de la catedral por Francisco J. Hernández [...]».

¹²³ Esta opinión no es descabellada, habida cuenta de que existen indicios fundados sobre la relación de los talleres alfonsíes con la cancillería, cuyo control estaba en manos del arzobispo de Toledo desde finales del siglo XIII al menos (Fernández-Ordóñez 2001: 413). No obstante, faltan estudios lingüísticos concretos que comparen la factura lingüística de este código con documentos notariales toledanos de la segunda mitad del siglo XIII, única vía segura para poder sostener esta hipótesis con un mínimo de garantías.

códice con el norte de Castilla es la reducción de *-iello* en *-illo*¹²⁴. Matute Martínez (2004) también alude a la presencia de rasgos occidentales en este manuscrito: «En conclusión, hay ciertos rasgos lingüísticos que apuntan más hacia la influencia de las hablas castellanas occidentales que hacia las orientales, pero, en todo caso, adscribibles al dialecto castellano medieval».

Recientemente, Tuten (2005) ha estudiado algunos fenómenos de variación lingüística en los textos alfonsíes y, a partir de los resultados obtenidos, llega a la conclusión de que la lengua de GE4 refleja una variedad norteña bastante conservadora en relación con otros textos, como GE1, por ejemplo. Así, GE4 mantiene la distinción genérica en los posesivos, presenta un porcentaje de apocope del 96 % en los adverbios *adelante* / *delante* y rechaza el uso de *cuemo*. Por el contrario, GE1 prefiere de largo las formas modernas de los posesivos, apocopa *adelante* / *delante* solo en el 67 % de las ocurrencias de estos adverbios y, en coincidencia con GE4, prefiere *como* a *cuemo*. Otro rasgo lingüístico notable de este manuscrito es la abrumadora presencia de futuros y condicionales sincopados (2ª y 3ª conjugaciones), como ha estudiado Craddock (1991).

Del estudio del sistema pronominal en este códice vaticano de la *General estoria* llevado a cabo por Matute Martínez (2004) podemos extraer también algunas conclusiones de interés. Esta investigadora señala que el sistema pronominal que refleja este códice muestra pautas de comportamiento similares a las que se localizan en la documentación notarial del oriente de Palencia, Campó y Ávila, puesto que muestra leísmo singular masculino generalizado para entidades discontinuas (99 %), emplea *lo* para las continuas, desconoce el leísmo femenino y el laísmo y presenta un escaso porcentaje de leísmo plural. De acuerdo con Matute Martínez (2004), entonces, el códice vaticano de la Cuarta parte de la *General estoria* presenta un sistema pronominal protorreferencial semejante al actual sistema astur-cántabro. Esta caracterización lingüística es consistente con la presencia de rasgos lingüísticos noroccidentales identificados por Fernández-Ordóñez (2004) y Tuten (2005)¹²⁵.

¹²⁴ Además del listado completo de todos los rasgos lingüísticos de este códice que proporciona Fernández-Ordóñez (2004: 406-407), véase también la caracterización lingüística de este manuscrito realizada por Moreno Bernal (1999, 2004) y Matute Martínez (2004). A partir del análisis del leísmo, Fernández-Ordóñez (2001: 413-414) y Matute Martínez (2004) sugieren una relación entre la variedad lingüística de GE4 y el occidente de Toledo, relación que puede apoyarse en las semejanzas existentes en el uso de los pronombres átonos de tercera persona entre esta obra alfonsí y *La Celestina* de Fernando de Rojas, natural de La Puebla de Montalbán, localidad del occidente de Toledo.

¹²⁵ La propia Matute Martínez (2004:) se atreve a aventurar, aunque con cautela, lo siguiente: «[...] hay que reconocer que la lengua de la *estoria* coincide plenamente con la de los diplomas del oriente de León y de Palencia, por lo que no cabe descartar que el equipo historiográfico alfonsí tuviera alguna conexión con estas áreas dialectales»

La edición paleográfica que he empleado fue realizada en soporte informático por el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* de la Universidad de Madison (Kasten, Nitti y Jonxis-Henkemans 1997).

Información bibliográfica

Una descripción completa de todos los códices de GE4 se encuentra en Fernández-Ordóñez (2002b). Describe minuciosamente el códice U Moreno Bernal (2004: 85-89), tanto desde el punto de vista codicológico como paleográfico. Moreno Bernal (2004) ha realizado también el estudio lingüístico más completo sobre el texto de GE4, si bien este se limita a un fragmento, la *Historia de Nabucodonosor* (ff. 1-49r). El trabajo de Moreno Bernal atiende fundamentalmente a cuestiones gráfico-fonéticas, a la apócope y a la morfología de numerales, posesivos y futuros, pero no presta atención al sistema verbal. Muy útiles resultan las breves caracterizaciones lingüísticas del manuscrito U que ofrecen Fernández-Ordóñez (2004: 406-407), Tuten (2005) y Matute Martínez (2004).

4.12. Sumario Analístico de la *Historia gothica*

Una de las derivaciones más interesantes de la *Historia gothica* del Toledano se encuentra entre los folios 64-80 de un códice misceláneo, el ms. 10.046 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*olim* Hh-48). Este códice procede de la Catedral de Toledo. Tradicionalmente se conoce el texto contenido en este manuscrito como “Versión leonesa” del Toledano, ya que la lengua en que está escrito muestra numerosos rasgos lingüísticos leoneses. Este texto no es exactamente una traducción de la *Historia gothica*, sino más bien un resumen encuadrado en una estructura analística del contenido de la obra. Por ello, utilizaré aquí la denominación de *Sumario Analístico de la Historia gothica* propuesta por Catalán y Jerez (2005: 493) para referirme a esta obra, pues dicho título cuadra mejor con la estructura y propósitos del texto.

El manuscrito 10.046 no contiene el texto original del *Sumario Analístico*, sino que es una copia del *Sumario* romance original, que sabemos fue extractado del manuscrito A (ms. 71104, Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* T-204) de la *Historia gothica* de Jiménez de Rada, terminado de copiar en 1256 y representante de la “Segunda redacción”. Las actualizaciones e interpolaciones realizadas por el redactor del *Sumario Analístico* sobre el texto del Toledano nos llevan a situar el *Sumario* a comienzos de 1282. Este extracto se hizo en vida de Alfonso X, pero no sabemos cuándo se realizó la copia contenida en el manuscrito 10.046.

Procedamos, en primer lugar, a efectuar un despiece de este códice misceláneo para, a continuación, centrarnos exclusivamente en el *Sumario Analístico*¹²⁶. El códice 10.046 es un códice facticio compuesto de cuadernos de estructura desigual que se escribieron de forma independiente. Consta de 2 + 1 + 91 folios (374 x 248 mm) en pergamino y fue escrito a dos columnas en letra gótica minúscula. Presumiblemente, los textos contenidos en este códice se remontan a tiempos alfonsíes y fueron compilados a instancias de Jofré de Loaysa, arcediano de Toledo entre h. 1280 y 1308, año de su muerte (Catalán y Jerez 2005: 566-604). La estructura del códice es la siguiente:

- a) Dos obras de la materia de Troya: *De excidio troiano* de Dares Frigio y el que empieza «Enee Troya exitus et eius ad Italiam aduentus»
- b) El Cronicón de Papas y Emperadores de Martín Polono o Martín de Troppau (*Chronicon summorum pontificum imperatorumque ab Octaviano Augusto ad Johannem XXI*), obra que ocupa los folios 19-54.
- c) Unas *Genealogías de los reyes de España* (ff. 55-58) sacadas de la *Historia gothica* del Toledano, con adiciones hasta la década de los cincuenta del siglo XIII.
- d) Unos *Anales de Tierra Santa* (ff. 59-66), traducción de un original francés, que llega hasta el año 1254 y lleva una continuación hasta 1260.
- e) El Sumario de la *Historia gothica* (ff. 64-80rb).
- f) Diversas obras jurídicas (ff. 81-90), que comprenden varios fragmentos de un tratado jurídico de *Testamentos* y parte de un índice del *Digesto*.

La sección que contiene el *Sumario Analístico* parece haber sido redactada por una sola mano, que abunda en rasgos lingüísticos de impronta leonesa. El leonesismo del manuscrito parece evidente, como ha puesto de relieve el análisis de Catalán y Jerez (2005: 496-498): muestra distinción genérica en los posesivos, perfectos en *-oron*, formas *ela/s* para el artículo, epéntesis de *i* en las terminaciones, diptongación de *ëram*, etc.

Otra cosa es que los rasgos lingüísticos de este manuscrito correspondan a la lengua del arquetipo, aspecto necesitado de un estudio detallado, pues muy bien pueden ser producto de la labor del amanuense que copió un texto romance previo (no necesariamente leonés) del *Sumario Analístico* en el ms. 10.046 de la Biblioteca Nacional: sabemos con seguridad que el copista del *Sumario* del ms. 10.046 tenía como modelo un texto romance que, a su vez, fue extractado del manuscrito latino A de la *Historia gothica* de Jiménez de Rada, pero no sabemos a ciencia cierta en qué modalidad romance estaba escrito el *Sumario* original, si en castellano o en leonés.

¹²⁶ El manuscrito 10.046 de la Biblioteca Nacional de Madrid ha sido minuciosamente analizado por Jerez (2001: XIX-XXXII, 2004) y Catalán y Jerez (2005: Cap. IX), a cuya descripción me ciño.

Información bibliográfica

El trabajo más completo sobre el *Sumario Analístico* es el de Jerez (2001), quien describe minuciosamente el código, edita el texto y da cuenta de sus características lingüísticas. Este trabajo puede completarse ahora con los estudios de Jerez (2004) y Catalán y Jerez (2005: 492-604), en los que se estudia en profundidad el código ms. 10.046 de la Biblioteca Nacional, en relación con el contexto histórico en el que se formó y se analiza detalladamente la génesis del *Sumario Analístico*. Desconozco la existencia de estudios lingüísticos particulares sobre este texto, más allá de las observaciones de Jerez (2001) y Catalán y Jerez (2005: 496-498)

5. ESPAÑOL ANTIGUO II: ÉPOCA DE ALFONSO XI (1312-1369)

5.1. Traducción Gallega de la Estoria de España

Pocos años después de la muerte de Alfonso X en 1284 se realizó una traducción gallega de la *Estoria de España*. Esta traducción se conserva en dos manuscritos, ambos de la primera mitad del siglo XIV. Se trata de los manuscritos A (ms. 8817 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y A' (ms. 2497 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, antes ms. 910 de la Biblioteca del Palacio Real).

El único manuscrito que conserva completa la *Versão galego-portuguesa* es el código de la Biblioteca Nacional. Se trata en realidad de un volumen facticio que aglutina textos de diversa procedencia, tal y como ha demostrado Catalán (1962: 313-356). Consta de 265 folios en pergamino (295 x 215 mm). La letra del código corresponde a los primeros años del siglo XIV (Catalán 1962: 313, Lorenzo 1975). Es preciso distinguir tres secciones en este código, que denominaré A₁ (ff. 1-88v), A₂ (ff. 91-229v) y A₂cont. (230-265v), siguiendo a Catalán (1992: 186-187).

La primera parte, A₁, es una historia de los reyes de León, desde Ramiro I a Vermudo III, traducida directamente del código escorialense denominado E₂ (ms. X-I-4, Biblioteca del Monasterio de El Escorial), según ha demostrado fehacientemente Catalán (1962: 316-323, 1997: 287-294). Como he dicho, este volumen es un código facticio compilado a mediados del siglo XIV que contiene diversos materiales historiográficos. El texto que presenta esta versión gallega es una traducción de la *Crónica amplificada de 1289 de la Estoria de España*, que se encuentra en los folios 23-79, 82-198v y 257-320 de E₂. Esta sección textual se corresponde con los segmentos que Catalán denomina E₂c o tercera mano del ms. X-I-4 (ff. 23-79, 82-198v) y E₂e (ff. 257-320), sección que comienza con el reinado de Ramiro I. Este hecho explica porqué esta versión gallega comienza

justamente en el reinado de Ramiro I y no en uno anterior (Catalán 1962: 53-56, 1992: 95-97).

La segunda sección, A₂, contiene la historia de los reyes de Castilla, desde Fernando I a Fernando III, pero solo hasta 1230, año de la unificación de los reinos de Castilla y León. En esta sección, el texto cambia de modelo y traduce ahora de la *Crónica de Castilla*, a partir de un manuscrito que no ha podido ser identificado. Esta es la parte más vieja de todo el código y circuló como un manuscrito independiente al que se le añadió un prólogo basado en el *Liber regum* (ff. 89v-90v) y algunas actualizaciones históricas sobre Fernando III, Alfonso X y Sancho IV en el último folio, aunque originariamente debían ocupar mayor extensión. La *Crónica de Castilla* es una refundición de la *Estoria de España* alfonsí realizada en el propio siglo XIII, de la que se conservan diecinueve manuscritos¹²⁷. Abarca desde el reinado de Fernando I hasta la reunificación de Castilla y León conseguida con Fernando III en 1230. Para la redacción de este texto se mezclaron fundamentalmente materiales procedentes de los borradores de la versión primitiva de la *Estoria de España*, la *Crónica de 1289*, una fabulosa historia del Cid y poemas épicos, entre ellos, las *Mocedades de Rodrigo* (Catalán 1992: 139-156).

La tercera parte, A_{2cont.}, es una historia de Fernando III que traduce la *Crónica particular de San Fernando*, a la que suma una historia de los últimos años de este rey y algunas noticias de los reinados de Alfonso X y Sancho IV, tomadas del final del manuscrito que contiene la sección A₂. El compilador del volumen arrancó los últimos folios de A₂ y los volvió a copiar insertándolos al final de esta sección A_{2cont.}

De este modo, podemos dividir el contenido del código A en dos partes, la primera formada por A₁ y la segunda por A₂ + A_{2cont.} La parte que traduce la *Crónica de Castilla* se realizó antes que la traducción de la *Estoria de España*, pues de lo contrario no se entendería la interpolación de la traducción del *Liber regum* (ff. 89v-90v) que figura al frente de A₂ (Lorenzo 1975: XLIV). Aunque las dos partes son traducciones independientes de textos distintos que quizá preexistieron separadas, hay que reseñar que la crónica formada por estas dos partes fue utilizada como un conjunto por la historiografía portuguesa posterior, ya que esta *Versão galego-portuguesa* de la *Estoria de España* es fuente tanto de la *Crónica de 1344* del conde de Barcelos como de la *Crónica de 1404* (Catalán 1962: 305-312, Lorenzo 2002: 99).

En cuanto al otro manuscrito, A', deriva de A₁, como demostró Ramón Lorenzo (1975: LVII) en su edición, aunque introduce algunas innovaciones respecto de su

¹²⁷ A propósito de esta obra véase Bautista Crespo (2002).

prototipo. Se trata de un códice en papel de 137 folios con letra del siglo XIV (finales, muy probablemente) a dos columnas, cuya lengua se encuentra más evolucionada que la del otro códice y presenta, además, influencias lingüísticas del castellano.

La datación del texto fue motivo de controversia en el pasado, pero hoy parece existir acuerdo en considerar que esta traducción gallega debió realizarse poco después de la muerte de Alfonso X, entre 1295 y 1312 (Catalán 1962: 409, Lorenzo 1975: XLIII-XLVI, Álvarez y Xove 1998: 55). La alusión a la muerte de Sancho IV (1295) en los folios 229v y 265v deja a Fernando IV como rey reinante, por lo que la traducción tuvo que acometerse entre la muerte de Sancho IV en 1295 y la de su hijo en 1312. Por sus características paleográficas, hay que situar el ms. A en una fecha muy cercana a la traducción del texto, esto es, principios del siglo XIV.

En cuanto a la lengua del texto, se ha discutido si está escrita en gallego o en portugués, cuestión que ha llevado a muchos a una solución de compromiso consistente en calificar el lenguaje de esta obra como gallego-portugués antiguo. Si bien las diferencias entre el gallego y el portugués medievales no son muchas, después del análisis lingüístico de Ramón Lorenzo (1975: XXVII-XXXV) no creo que nadie dude del carácter gallego y no portugués de la lengua del texto.

Gracias a los datos dialectales recopilados por Maia (1986), Álvarez y Xove (1998) creen poder situar la lengua de esta traducción gallega de la *Estoria de España* en el sur de Pontevedra, quizá en la diócesis de Tuy. Se basan para ello en la comparación sistemática de los datos del texto con la documentación notarial publicada por Maia (1986), tomando como referencia quince fenómenos lingüísticos (variación en el demostrativo neutro *esto* / *isto*, en el demostrativo *aquel* / *aquele*, en los pronombres personales *el* / *ele*, *lle* / *lles* y *llo* / *llelo*, en los indefinidos *outrẽ* / *outro* y *outro* / *autro*, en la morfología verbal de *oír*, en la variación en la preposición *depos*, la alternancia entre *ontre* / *entre* y, por último, en las formas léxicas *nome* / *nume*, *monxe* / *munxe*, *muller* / *moller* y *lugar* / *logar*). Se trata, por tanto, de un estudio bastante completo cuyas conclusiones pueden suscribirse con garantía, de modo que no veo inconveniente en situar el texto en el extremo suroccidental de Galicia. Álvarez y Xove (1998: 55), basándose en la variación lingüística interna del texto, suponen la intervención de tres copistas diferentes en el códice A (1º caps. 1-73; 2º caps. 74-138; 3º caps. 139-176), si bien creen que todos ellos procedían de la misma zona lingüística.

He utilizado de forma parcial el ms. A (ff. 1-88v) según la edición de Ramón Lorenzo (1975), pues únicamente he analizado la sección A₁, esto es, aquella que traduce directamente de la *Crónica de 1289* contenida en el escurialense X-I-4.

Información bibliográfica

La fuente de información más completa y fidedigna sobre este texto sigue siendo la monumental edición de Ramón Lorenzo (1975). Sobre la lengua del texto, además de lo dicho por Lorenzo, puede consultarse el estudio de Álvarez y Xove (1998).

5.2. Libro de buen amor

5.2.1. Transmisión textual

La transmisión textual del *Libro de buen amor* es bastante problemática, por lagunaria y desordenada, y ha dado lugar a diversas polémicas, bien conocidas por todos los filólogos. Tres son los manuscritos medievales que se conservan de este texto del siglo XIV, conocidos por las siglas G, T y S¹²⁸.

De todos ellos, el manuscrito G o Gayoso (así bautizado por el nombre de su primer dueño conocido, el archivero del siglo XVIII Benito Martínez Gayoso), hoy en la Real Academia Española (ms. 19) es el más antiguo, pues sabemos que fue copiado el jueves 23 de julio de 1389, según nos informa el colofón del copista: «fenito libro, graçias a domino nostro jesu xpristo; este libro fue acabado jueues xxiii dias de jullio del año del Nasçimiento del nuestro saluador jesu xpristo de mill e trezientos e ochenta e Nueue años» (ms. G, folio 86v, resuelvo abreviaturas y puntúo por mi cuenta).

El manuscrito Gayoso consta de 87 folios (220 x 150 mm) desordenados y con lagunas. Está escrito en letra gótica cursiva de finales del siglo XIV en papel bastante tosco, sin filigranas. Se han perdido numerosos folios, en número no menor a treinta. Sabemos que este códice vivió desencuadernado largo tiempo, lo cual explica en parte la pérdida de folios sufrida¹²⁹. A partir del folio 46r presenta numerosas correcciones y

¹²⁸ La guía más segura para los problemas textuales que plantea el LBA son, sin duda, los trabajos de Gibbon-Monypenny (1962), Várvaro (1968, 2004) y Blecua (1992, 2001). Sobre los problemas paleográficos que suscitan los manuscritos rucianos véase Jurado (2000). Un panorama crítico de conjunto sobre el LBA se encuentra en Deyermond (1980, 1991: 177-184). Véase también Real de la Riva (1975), Orduna (1988), Joset (1988), Dagenais (1994) y Bizarri (1999).

¹²⁹ Véase Várvaro (1970, 2004) y Catalán (1970) para una exhaustiva reconstrucción codicológica del estado original del manuscrito G. Catalán (1970: 60) cifra la pérdida material sufrida por G en unos 46 folios, aproximadamente. Siguiendo una observación de Ducamin, Pérez López (2002b: 72-73) señala las semejanzas entre el tipo de papel de G y T y las de estos con el tipo de papel utilizado en los códices y

observaciones marginales. Es casi toda él obra de la misma mano, si bien hay constancia de la intervención de una segunda mano en algunos folios (Criado de Val y Naylor 1972, Blecua 1992)¹³⁰. En ocasiones la lectura de G resulta difícil por la abundancia de ligaduras y la acusada cursividad de la letra, hecho que ha propiciado no pocas lecturas erróneas de los editores, como señala Corominas (1967: 27). A diferencia de S y T, el manuscrito G no separa las coplas y no utiliza calderones al inicio del primer verso (lo cual, dicho sea de paso, es causa de varios de los yerros del copista consistentes en omisión de versos, como supone Gibbon-Monypenny 1962: 207).

El manuscrito S (ms. 2663, Biblioteca Universitaria de Salamanca), así llamado por proceder del Colegio de San Bartolomé de Anaya, en Salamanca, fue copiado en dicho lugar hacia 1420 por el salmantino Alfonso de Paradinas o *Alffonssus Paratinensis*, tal y como se lee al final del manuscrito. Consta de 105 folios (278 x 205 mm) en papel de hilo de buena calidad, aunque su extensión original era probablemente un poco mayor, pues parece que faltan unos ocho o nueve folios. Este manuscrito presenta el texto segmentado por epígrafes y dividido en estrofas de cuatro versos. De todos los testimonios conservados, S es el que presenta el texto más completo, lo que le ha valido haber sido elegido como texto base por parte de las principales ediciones críticas del *Libro de buen amor*¹³¹.

En cuanto al último manuscrito, T, se encuentra en un códice misceláneo de la Catedral de Toledo que fue copiado a finales del siglo XIV o principios del XV. Este códice se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 1469/Vitrina 6-1). Actualmente presenta 48 folios (250 x 155 mm) en papel tosco, de los cuales 36 dan el texto del *Libro de buen amor* pero, a juzgar por la foliación original, debía alcanzar los 138, por lo que ha perdido muchos folios. El texto del LBA ocupa los folios 1-36r, mientras que en los folios 36v-48v se encuentra el texto conocido como *Visión de Filiberto* (Franchini 2001: 123-

documentos de la Catedral de Toledo durante el siglo XIV (tosco, de color pardo y sin filigrana) y aventura, con mucha cautela, un posible origen toledano del manuscrito Gayoso.

¹³⁰ Corominas (1967: 29-31) sostiene que fueron varias las manos que intervinieron en G.

¹³¹ Sobre las rúbricas de S véase ahora Lawrence (1997), acerca de sus filigranas véase Kerkhof (1993), quien retrasa la copia de S a la segunda o tercera década del siglo XV, frente a otras dataciones más tempranas como las de Chiarini (1964), Criado de Val y Naylor (1972), Gibbon-Monypenny (1988) y Blecua (1992). Menéndez Pidal (1901) identificó al copista de S con Alfonso de Paradinas (1395-1485), natural de un enclave salmantino llamado Paladinas (partido de Peñaranda de Bracamonte), que fue colegial del Colegio de San Bartolomé de Anaya hacia 1417, de donde salió para desarrollar una brillante carrera eclesiástica, hasta alcanzar el obispado de Ciudad Rodrigo en 1465 (Kelly 1984: 29). Para la biografía de Alfonso de Paradinas, véase García Blanco (1956) y Menéndez Pidal (1963c). Frente a la posición dominante de la crítica, Morreale (1968) sostiene que el manuscrito de Salamanca no es obra de la pluma de Alfonso de Paradinas, sino una copia deturpada del original de Paradinas, puesto que S contiene errores que difícilmente habría podido cometer un escolar versado en latines.

132). Toda la letra es de la misma mano. El papel del código parece ser del siglo XIII, pero no hay duda de que la letra es más bien de la segunda mitad del XIV. De todos los manuscritos conservados, este es el más fragmentario.

Corominas (1967: 26, nota 16) piensa, por los leonesismos del manuscrito, que la copia de T se ejecutó en la ciudad de León, mientras que Dagenais (1994: 121) vincula su composición al entorno de la catedral de Toledo. Pérez López (2002b: 70) adelanta la fecha de la copia de T a 1330 (haciéndola coincidir con la datación del colofón) y apunta a un eclesiástico del entorno de la catedral de Toledo como autor material de la copia del manuscrito¹³². Según Criado de Val y Naylor (1972: XIV) y Kelly (1984: 29), es obra de una sola mano, de finales del siglo XIV.

Contamos, además, con algunos fragmentos del texto que recogen algunas coplas, hecho que aquí no nos interesa (Girón Alconchel 1985: 27, descripción completa en Ciceri 2002: 13-15). Ninguno de estos testimonios conserva el texto completo, en parte debido a la pérdida de folios. El manuscrito S es el que presenta un texto más amplio, seguido de G y T¹³³. Por ello, la mayoría de las ediciones han tomado S como texto base, ya que se trata del manuscrito más completo, pero ello no quiere decir que sea el mejor (Blecua 1992: CXVIII):

En consecuencia, pese a los constantes esfuerzos que se han hecho para depurar el texto o intentar la recuperación de un hipotético texto arquetípico, seguimos leyendo el *Libro de buen amor* tamizado por la “lectura” que propone la rama S (Bizarri 1999: 15)

¹³² Señala este autor que «Si un código medieval aparece en una biblioteca como la BC-Toledo es muy probable, si no se señala otra procedencia, que haya sido compuesto en ese ámbito cultural o adquirido para cumplir una determinada función en ese ámbito, y que haya pertenecido a alguna persona vinculada con la Catedral, un arzobispo, un canónigo, un racionero, o un clérigo cualquiera» (Pérez López 2002b: 71). Para sustentar su conjetura, se basa también la comparación del código T del LBA con otros códigos de la biblioteca capitular de la Catedral de Toledo que compartían armario con él, atendiendo tanto al contenido como a aspectos materiales (tipo de papel, tipo de letra, etc.). Sea como fuere, la argumentación de Pérez López me parece la más completa y fundamentada hasta la fecha para ubicar la copia de T a un entorno determinado, la Catedral de Toledo en este caso. No comparto con tanto entusiasmo, empero, la datación del código conservado en 1330, haciendo coincidir la fecha del colofón del texto con la fecha de factura del manuscrito: esta hipótesis tiene la desventaja de que obliga a retrotraer la fecha de composición de la *Visión de Filiberto*, supuestamente escrita hacia 1350, más de veinte años atrás, pero el problema es que la lengua de este texto casa mejor con una datación posterior (véase Franchini 2001: 123-132).

¹³³ Las lagunas particulares de cada manuscrito y aquellas comunes a toda la tradición han sido prolijamente comentadas por Lecoy (1938), Vårvaro (1968, 1970), Corominas (1967) y Blecua (1992). Sobre la historia de los códigos que han transmitido el LBA véase Dagenais (1994), Pérez López (2002b).

5.2.2. Problemas textuales y fecha de composición del LBA

Cuestión polémica es la fecha de composición del *Libro de buen amor*, a la que hay que sumar el problema de la supuesta doble redacción del texto¹³⁴. Dos de los manuscritos conservados contienen un *explicit* datado en el que se indica la fecha de composición del texto (estrofa 1634). El de S data la obra en 1343 («Era de mill e trezientos e ochenta e un años»), mientras que el *explicit* de T lo hace en el año de 1368 de la era hispana, esto es, en 1330¹³⁵. Frente a S, la rama de GT presenta un texto más breve, brevedad que no se debe únicamente a la pérdida de folios.

El texto más breve de GT y las discrepancias entre estos los manuscritos S y T a la hora de computar la fecha de composición propiciaron que parte de la crítica pensase en la existencia de una doble redacción del LBA: la primera representada por GT (*Libro del Arcipreste*) y fiada en la fecha de 1330 que figura en el código de Toledo, la segunda conservada en solitario por S (*Libro de buen amor*) y datada en 1343. Pese a que G carece de *explicit*, las numerosas lagunas que comparte con T han llevado a la crítica partidaria de la doble redacción a sentenciar que G debía compartir fecha de redacción con T¹³⁶.

Aunque la filiación de GT y S en ramas distintas de la tradición parece suficientemente probada, no está del todo claro qué relación guardan estos tres códigos con el arquetipo¹³⁷. ¿Pertenece GT a una primer estado redaccional h. 1330 que fue reescrito poco después por el propio Arcipreste?; o, por el contrario, ¿obedece el texto más breve de GT respecto de S únicamente a pérdida de folios y es fruto de la defectuosa e incompleta tradición manuscrita de esta rama, cuyo subarquetipo ya contenía serias lagunas? ¿Derivan los tres códigos de un mismo arquetipo? La primera hipótesis permite la apertura de líneas de argumentación aún más complejas: ¿son ajenas a Juan Ruiz varias de las innovaciones textuales de S respecto de GT? ¿hay dos redacciones distintas en el *Libro de buen amor*? Tras más de doscientos años de estudios sobre el Arcipreste y

¹³⁴ Sobre la fecha del texto, véase el reciente balance de Pérez López (2002a) y los estados de la cuestión que figuran en las ediciones de Gybbon-Monypenny (1988) y Blecua (1992).

¹³⁵ Recuérdese que la fecha de 1389 presente en el *explicit* del código Gayoso alude a la fecha de copia del manuscrito y no a la fecha de redacción del texto.

¹³⁶ Entre los partidarios más conspicuos de la doble redacción, sugerida inicialmente por Baist (1897: 406), se encuentran Menéndez Pidal (1901, 1957: 210, 1963c: 149), Gybbon-Monypenny (1962), Corominas (1967), Catalán (1970) y, con mayores cautelas y una óptica diferente, Orduna (1988, 1993). Un balance reciente de este aspecto del LBA puede leerse en Vårvaro (2004: 168-176).

¹³⁷ Gracias a los trabajos de Ducamin (1901), Lecoy (1938), Chiarini (1964) y Blecua (1992) parece suficientemente probado que G y T comparten errores dirimientes frente a S. Así, la tradición textual del LBA queda escindida en dos ramas: por un lado S, por el otro G y T, que remontan a un mismo subarquetipo α.

su obra, lamentablemente la crítica actual no ha alcanzado una respuesta satisfactoria y definitiva a todos estos interrogantes.

La teoría de la doble redacción cuenta hoy con menos adeptos que hace unos años y, en general, la crítica prefiere considerar, siguiendo a Blecua (1992, 2001), que los tres manuscritos conservados del *Libro de buen amor* remontan en última instancia a un código común perdido. Este arquetipo, que ya presentaba lagunas, se parecía más en lo textual a S que a la rama GT. Ciertamente, Blecua argumenta inteligentemente a favor de la redacción única, pero su afirmación de que «la hipótesis de las dos redacciones es un fantasma crítico» (Blecua 1992: LXXXIV) es demasiado rotunda, porque la escasez de errores conjuntivos comunes a los tres códigos y las diferentes fechas que consignan los colofones de S y T arrojan una sombra de duda sobre la hipótesis de la redacción única. Esta situación ha llevado a algunos autores a reconsiderar la hipótesis de la doble redacción desde una óptica más matizada (Orduna 1988, Pérez López 2002a, 2002b, 2004, 2005).

Tampoco el problema de la datación del texto acaba de recibir una solución satisfactoria, ya que ninguna de las dos fechas que figuran en los manuscritos —1330 y 1343— encuentra asideros firmes para postergar a la otra. Las posibilidades, de nuevo, son múltiples: las dos fechas corresponden a dos redacciones distintas, hay un error paleográfico en la consignación de una de las fechas, fruto de la transmisión textual, las fechas de los colofones aluden a la fecha del traslado y no a la de la redacción del texto, etc.

Las diferencias textuales más sobresalientes entre las dos ramas representadas por S y GT se concentran en la existencia de pasajes presentes en S pero ausentes en la rama GT. El manuscrito de Salamanca se abre con una oración inicial en que el autor ruega por verse libre de la prisión (coplas 1-10) y el célebre prólogo en prosa en el que se glosa el salmo *intellectum tibi dabo*, inexistentes en los manuscritos Gayoso y Toledo. También faltan en estos dos últimos códigos la Cantiga de loores de Santa María (coplas 1635-1689) y dos episodios amorosos en los que interviene la trotaconventos Urraca (coplas 910-949 y 1318-1331). Por último, una de las lagunas textuales más enigmáticas del LBA corresponde a las composiciones líricas a las que se alude en las coplas 80a, 92b, 103d, 104a, 122b, 171d, 915a-, 947, 1021, 1319b, 1325a, 1328d, 1507a y 1625a, pero que nunca llegaron a copiarse o a escribirse en los códigos conservados¹³⁸. Además,

¹³⁸ Puede leerse un excelente panorama crítico de este problema, que ha preocupado desde tiempo atrás a la crítica (Catalán 1970, Blecua 1992: xxx, xlv) en el artículo de Conde (en prensa). No deja de ser curioso

existen otras ausencias puntuales en GT que sí están presentes en S, pero que no resultan tan relevantes como las que acabo de señalar¹³⁹.

En realidad, salvo el prólogo en prosa y las poesías finales de S, este último código no puede reputarse como una segunda redacción del *Libro de buen amor*, pues efectúa añadidos mínimos sobre el texto que presenta GT, como ya advirtió Lecoy (1938: 329-330)¹⁴⁰. La discusión, entonces, gira en torno a dos cuestiones capitales, que obedecen a la adición o supresión de materiales entre una versión y otra y al grado de intervención de Juan Ruiz sobre los (posibles) añadidos en la segunda versión, como bien enunció Gybbon-Monypenny (1962: 205):

In examining the differences between the two versions, there are two questions to be asked: firstly, what material was added or suppressed in the second version; and secondly, in what way, if any, did the author alter what was already in the first?

Una vez expuestas las principales líneas de investigación abiertas sobre la relación entre los manuscritos del LBA y la génesis del texto, voy a resumir la que me parece la hipótesis más sólida al respecto, que comparte con Blecua (1992) y Vårvaro (1970, 2004) la existencia de un arquetipo común a los tres códigos y descarta, por tanto, la existencia de una doble redacción del texto¹⁴¹. Creo, sin embargo, que sí puede hablarse de la existencia de dos versiones del *Libro de buen amor*, hecho que explica las ligeras diferencias entre GT, por un lado, y S, por otro. La hipótesis, desarrollada sustancialmente por Orduna (1988) y Pérez López (2002a, 2002b, 2004, 2005), y apuntada también por Naylor (2001), es la siguiente:

que todas las composiciones poéticas anunciadas pero no insertadas sean de temática amorosa, lo que ha llevado a los investigadores a preguntarse si la ausencia de estos poemas profanos se debe a una omisión voluntaria en algún momento de la cadena de transmisión textual del LBA. Otros autores, sin embargo, sostienen que dichos poemas nunca existieron (Morreale 1981b: 44, Marmo 1983). Conde (en prensa), siguiendo a Catalán (1970), argumenta inteligentemente a favor de la existencia en el arquetipo de los poemas anunciados pero no insertados y explica su ausencia por la censura ejercida en la transmisión, bien por amputación física de folios, bien porque se tacharan los poemas.

¹³⁹ Véase la útil tabla que ofrece Ciceri (2002: 33) en la que confronta los tres manuscritos y presenta una relación exhaustiva de las estrofas presentes en cada uno de ellos. El balance de Gybbon-Monypenny (1962: 212) sobre las diferencias textuales entre la rama GT y la representada por S es el siguiente: «To sum up: the passages which Juan Ruiz probably added in his second version are: stanzas 1-10, the prose prologue, stanzas 910-49 and 1318-31; the passages which I think it very likely that he added, though the evidence is not quite so strong, are: stanzas 75, 90-92, 111-22, 575, 983-84, 1016-20; the passages which he might possibly have added, though it does not seem likely, are: stanzas 104, 155-80, 452, 1007; the passages which would seem almost certainly to be accidental omissions from G are: stanzas 1472 and 1655».

¹⁴⁰ S solo añade algunas estrofas: 1-10, 75, 90-92, 452, 575, 910-949, 983-984, 1007, 1016-1020, 1318-1331 y 1472. De todas ellas, las que presentan serios problemas redaccionales son las coplas 1-10, 910-949, 1318-1331 y el prólogo en prosa (Gybbon-Monypenny 1962, Vårvaro 2004), como ya he mencionado.

¹⁴¹ Como ha señalado recientemente Vårvaro (2004: 176): «[...] parece altamente inverosímil que una nueva redacción no implique más que adiciones, tampoco demasiado numerosas, a la precedente».

El *Libro de buen amor* se escribió en los años anteriores a 1330 [...] con un *terminus a quo* de 1322 [...] Mediante tres referentes internos de la obra (las penas de los clérigos y de los legos concubinarios, la moda del tabardo y la digresión sobre la penitencia) hemos fechado con un *terminus a quo* en el citado año 1322 la redacción de la obra. El *LBA* fue copiado en el año 1330 en el manuscrito de Toledo o en el modelo de éste, el cual representa, junto con el manuscrito G, el *primer estadio recepcional*. Fue «añadido» con algunas piezas nuevas y «enmendado» (muy poco), «compuesto» de nuevo en el año 1343. La carta de don Gil de 1342 es el nuevo *terminus a quo* de este *segundo estadio recepcional*, representado por el manuscrito S (Pérez López 2004: 282)

Pérez López (2002a) supone, entonces, que el *Libro de buen amor* es una obra vinculada al entorno de la catedral de Toledo y su archidiócesis, compuesta por Juan Ruiz entre 1322 y 1330 y muy pronto copiada en un códice, el manuscrito T, en el propio cabildo toledano¹⁴². En opinión de este autor, también habría que vincular la copia del manuscrito G al entorno de la catedral de Toledo. Tanto G como T son cartapáceos, copias ejecutadas por personas particulares para uso propio. En cuanto al manuscrito S, Pérez López (2004) construye una sugerente hipótesis para explicar la difusión de la obra de Juan Ruiz desde Toledo a Salamanca, fundándose en el trasiego de estudiantes, documentalmente probado, entre escolares de la archidiócesis toledana y el colegio de San Bartolomé de Anaya de Salamanca. Desde un punto de vista codicológico, S es radicalmente distinto de G y T, pues se trata de una copia esmerada, destinada probablemente a la biblioteca del colegio salmantino donde se encontró. Mientras que los colofones de G y T indican fechas de copista, el de S manifiesta la fecha de un autor.

Anteriormente, Germán Orduna había esbozado una hipótesis muy similar, que Pérez López toma como punto de partida. Orduna (1988) propuso que el *Libro de buen amor* propiamente dicho termina en los Gozos tercero y cuarto, mientras que el resto del texto (oración, poemas marianos, fragmento contra la Ventura, cantares de escolar y de ciego, el episodio de los clérigos de Talavera) pertenecen a Juan Ruiz, pero no forman parte del *Libro*. Según este investigador, los tres códices pertenecen a una misma rama de la tradición textual, pero junto con el *Libro de buen amor* han transmitido otras composiciones poéticas rucianas. Por ello, Orduna distingue entre el *Libro de buen amor* y el cancionero o *Libro del Arcipreste*, integrado por el *LBA* + las composiciones poéticas que se suceden en G y S tras los Gozos tercero y cuarto. El *Libro de buen amor* sería el

¹⁴² La argumentación de Pérez López parte de la hipótesis de que el ms. T fue copiado efectivamente en 1330, pero también podría ser que el texto de T fuera copia de un códice de 1330.

estado redaccional de la obra, mientras que el *Libro del Arcipreste* correspondería al estado recepcional de la obra de Juan Ruiz y sería, en principio, ajeno a él¹⁴³.

Eric W. Naylor se hace eco de las ideas de Orduna y propone flexibilizar el concepto de “versión” para adecuarlo a la realidad de las prácticas compilatorias en la Edad Media:

Pero no debemos pensar en términos de «redacciones» en su sentido moderno de una obra terminada que ha sido revisada y perfeccionada extensivamente por su autor porque este poema es en realidad una antología, un cancionero, con una organización que puede ser alterada. Los textos fueron reunidos de la misma manera que los medievales organizaron otras antologías de textos y estos manuscritos representan una colección de poesías que responde a una trayectoria trazada o por un autor (¿unos autores?) o por un recopilador independiente. Las dos recensiones de la obra que desde hace un siglo llamamos *El libro de buen amor* representarían dos recopilaciones de las poesías del «Arcipreste de Fita». Es decir, la filiación establecida hace mucho, y reciente y magistralmente confirmada por el trabajo de Alberto Blecua, es acertada en cuanto a la relación de los textos, pero falla en cuanto a la manera de juntarse el contenido de los manuscritos [...] los compiladores, trabajando con las mismas piezas poéticas, añadirían y quitarían materias pero no retocarían substancialmente el texto. Al ser así no debemos estudiar la filiación de los manuscritos conservados como si se tratara de una obra cerrada sino una obra abierta a nuevas materias y disposiciones del texto (Naylor 2001: 484)

En conclusión, adopto, con cautela, la hipótesis de la existencia de dos estados recepcionales del *Libro de buen amor* y me inclino por situar la fecha de composición del primer estado recepcional entre 1322 y 1330, siguiendo a Pérez López (2002a)¹⁴⁴.

He utilizado únicamente el manuscrito de Gayoso (G) como fuente de datos lingüísticos, ya que se trata del códice más antiguo (fue copiado en 1389) y es, por tanto, el testimonio más cercano a la fecha de composición del texto. Me he servido de la transcripción paleográfica de este manuscrito contenida en ADMYTE (Naylor y Kirby 1999). G contiene actualmente las siguientes coplas (Vàrvaro 1968, 1970, 2004):

¹⁴³ Diego Catalán (1970: 69) ya había señalado con rotundidad años antes que «[...] los nuevos cantares no fueron escritos para el *Libro* de 1330; los cantares nacieron como producción lírica independiente, y el Arcipreste los agregó después a su *Libro* haciéndoles lugar donde le pareció que mejor cuadraban»

¹⁴⁴ Kelly (1984) aboga por situar la redacción del *Libro de buen amor* bastante después de 1330 y 1343, en los aldeaños de 1389, fecha de copia del manuscrito G. Se basa para ello en dos argumentos: (a) la referencia a la Novela nombrada en la estrofa 1152d, que él identifica con la *Novella in Decretales Gregorii IX*, de Johannes Andreae, acabada en Bolonia en 1338; (b) los supuestos anacronismos de la cantiga sobre los clérigos de Talavera. Los argumentos de Kelly (1984), en los que no puedo extenderme, son endebles y han sido convenientemente refutados por Gybbon-Monnypeny (1988), Hernández (1995) y Pérez López (2002a, 2004).

COPLAS	OBSERVACIONES
11-89	funde 53c y 54c y omite, además de los tres vv. intermedios, también 68c y 75 omite 98b
93-99a	
125d-139a	omite 128c
330-476b	omite 364d, 428b, 435bcd, 452, 463c, 464c, 474b
489c-623	omite 497, 526c, 575
794c-872c	
881-909	el pasaje de c. 909 a c. 950 se produce en el mismo folio 45r
950-1015	omite 980d, 983-984, 995a, 1002bc, 1007
1021-1317	omite 1024e, 1025e, 1073c, 1121c, 1122d, 1148a, 1236b, 1289c (el pasaje de c. 1317 a c. 1332 se produce en el mismo f. 80r)
1332-1414	omite 1335b, 1341c, 1342c, 1343c, 1349d, 1397bc
1440-1453	omite 1449b
1446d-1544	omite 1472, 1515b, 1543d
1648-1659	omite 1655
1710-1728	

Tabla 5.2 Coplas contenidas en el manuscrito G del LBA

Adjunto, no obstante, las lecciones de T y S a los ejemplos de tiempos compuestos de G siempre y cuando exista alguna diferencia gramatical sustantiva entre los tres testimonios, tales como divergencias en la concordancia del participio (1515c *he provado* G, *he provados* ST) o la ausencia del ejemplo en uno de los manuscritos (363d *dicho he* SG, falta en T).

5.2.3. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

Superadas antiguas polémicas respecto a la autoría del texto, hoy nadie duda de que ha de atribuirse a Juan Ruiz, que fue arcipreste de Hita, entre otras cosas gracias a la irrefutables pruebas documentales descubiertas por Francisco J. Hernández (1984, 1995) y al propio testimonio de la obra en las coplas 19 y 575, en las que el autor-protagonista se denomina a sí mismo “Juan Ruiz, Arcipreste de Hita”. Hernández ha podido documentar la existencia de un *Johannes Roderici, archipresbiter de Fita*, que firma como testigo en un documento, fechado por él en 1330, contenido en un cartulario toledano (el documento figura en Hernández 1985: 457-458). Por lo tanto, el Juan Ruiz que figura en el *Libro* fue un personaje real cuya vida activa se sitúa en las tierras del reino toledano en la primera mitad del siglo XIV, en la época de Alfonso XI (1312-1350)¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Sobre este documento, véase Hernández (1984) y (1985: 457-458). Como apunta Deyermond (1991: 178-179), los hallazgos documentales de Hernández aconsejan desestimar identificaciones anteriores del

Pero poco más es lo que se sabe con certeza de este Juan Ruiz, conjeturas aparte de la información sobre su vida que dejan traslucir los manuscritos del *Libro de buen amor*. Así, a partir del texto de SGT podemos deducir que el arcipreste poseía amplios conocimientos jurídicos y eclesiásticos, que había pasado por las “escuelas” y que era un hombre viajado, datos que en sí mismos no ayudan mucho de cara a su adscripción lingüística. Más interesante resulta en cambio saber que Juan Ruiz conocía bastante bien la zona de Toledo, Alcalá de Henares, Madrid, Segovia y Burgos, lo cual nos certifica que era castellano, más bien de la Extremadura o el reino de Toledo que del norte de Castilla¹⁴⁶. José Luis Pérez López, quien ha estudiado la vinculación del LBA al ámbito social y cultural de la catedral toledana y de su diócesis, concluye que esta obra se escribió en el entorno del cabildo toledano y de su archidiócesis¹⁴⁷:

Pensamos que la obra de Juan Ruiz debe entenderse en el contexto de la realidad histórica y sociológica de la Iglesia toledana de la época. El *Libro de buen amor* es el libro goliárdico de la Iglesia toledana y de su provincia eclesiástica, que tiene unas características peculiares, que se dieron principalmente en ella y que constituyen su originalidad radical [...] La crítica literaria sobre el *Libro* no ha destacado como se merece la localización de múltiples pasajes de la obra en la ciudad de Toledo, en la archidiócesis de su arzobispado y en su provincia eclesiástica. Se olvida con frecuencia que Hita, Alcalá, Talavera, Valdevacas, Segovia, Belinchón, Moya, Requena, etc., son topónimos de lugares todos ellos dependientes del arzobispado de Toledo (Pérez López 2000: 1443-1444)

Aunque Pérez López vincula decididamente a Juan Ruiz y al *Libro de buen amor* con el entorno de la catedral de Toledo, baraja también la posibilidad de que el Arcipreste fuera oriundo de Burgos, a juzgar por las referencias internas del texto en la carta de Doña Cuaresma en los vv. 1067-1073 (Pérez López 2005: 378-380):

Es probable que el autor fuera natural de Burgos, ya que de forma terminante confiesa que ésta es su tierra: «fuime para mi tierra» (estr. 1067). Y ese sintagma

Arcipreste con Juan Rodríguez de Cisneros u otros individuos (véase Deyermond 1980: 216, Girón Alconchel 1985: 21-26, Joset 1988: cap. I, Gybbon-Monypenny 1988: 7-16 y Hernández 1995 para un breve bosquejo de antiguas hipótesis sobre la autoría del LBA). El capítulo I del libro de Joset (1988) constituye un buen estado de la cuestión sobre la autoría del LBA, hasta 1988, claro. Véase también Pérez López (2002a, 2002b, 2005).

¹⁴⁶ La toponimia menor mencionada en el LBA apunta en esta dirección, pues muestra que el autor conocía razonablemente bien la zona serrana que se extiende desde el sureste de Segovia por el norte y este de Madrid hasta el oeste de Guadalajara (Fernández-Ordóñez 2001: 410, nota 59).

¹⁴⁷ Sus estudios (Pérez López 2000, 2002a, 2002b, 2005) han sacado a la luz nuevos y sugerentes datos sobre el LBA, gracias a un amplio y meritorio expurgo de documentos en el archivo catedralicio y a una metodología multidisciplinar que aborda la génesis y la transmisión del LBA desde diversos frentes (historia, codicología, archivística, etc.).

designa inequívocamente en castellano el lugar de nacimiento [...]. Una vez en ella recibe la carta de doña Cuaresma: «Dada en Castro de Ordiales, en Burgos resçebida» (estr. 1073). Burgos y Toledo son frecuentemente camino de ida y vuelta para sus clérigos, como podemos ver en el caso del arzobispo Gonzalo Pétrez, primero obispo de Burgos, de donde pasó a ser arzobispo toledano (Pérez López 2004: 289-290)

En 1351 Juan Ruiz no figura ya en la documentación notarial como arcipreste de Hita, pero a partir de este dato no podemos deducir que para esa fecha hubiese pasado a mejor vida, ya que quizá fue apartado del cargo o fue elevado a otro de mayor importancia (Lecoy 1938: 330, Girón Alconchel 1985: 25). En conclusión, que el libro fue escrito por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita con anterioridad a 1351 está hoy plenamente aceptado: esto, y no más (pero tampoco menos), es lo máximo que permite asegurar la documentación coetánea al LBA.

5.2.4. La lengua del *Libro de buen amor*

Otra cuestión que no ha cesado de despertar el interés de los editores y los filólogos es la de la lengua del texto¹⁴⁸. Frente a G, claramente castellano y más arcaico, S y T poseen una fuerte impronta leonesa, que la crítica ha atribuido a los copistas de estos dos códices. Del copista de S, Alfonso de Paradinas, sabemos que era salmantino y, por tanto, tal atribución se nos muestra verosímil¹⁴⁹. Sin embargo, nada sabemos de los copistas de T y G, por lo que aquí nos movemos en el terreno de la conjetura¹⁵⁰. Sorprende que a día de hoy carezcamos todavía de un estudio lingüístico completo sobre el LBA, similar al clásico de Menéndez Pidal sobre la lengua del *mio Cid*, ausencia sentida

¹⁴⁸ Generalmente, el interés que haya podido despertar la lengua del LBA ha surgido a propósito de problemas ecdóticos (Blecua 2001, Morreale 2001).

¹⁴⁹ Dice García Blanco (1956: 351): «Esta circunstancia, la averiguación de la patria salmantina del amanuense, es de importancia decisiva para la crítica del texto, ya que permite explicar el carácter dialectal de esta copia, debiéndose atribuir los leonesismos que en ella pululan al propio Paradinas». El mismo parecer manifiesta Menéndez Pidal (1963c: 146-147), para quien los rasgos lingüísticos típicamente leoneses de S (la / en ciertos grupos consonánticos, la preferencia por el hiato en sílaba final, la frecuencia de -m al final de palabra y el continuo trueque de / y r) son propios de Paradinas.

¹⁵⁰ Corominas (1967: 29) identifica a los copistas de G (para él son varios) con unos monjes castellanos del siglo XIV, sin fundamento alguno, y llega, incluso, a aventurar un perfil psicológico de Alfonso de Paradinas un tanto detectivesco: «S no era sólo un universitario –poseído por lo tanto de cierto complejo de superioridad ante un poeta de aire ajugarado- sino un estudiante muy joven y seguramente presuntuoso» (Corominas 1967: 29). Es cierto que Paradinas fue estudiante y colegial en Salamanca y que copió el manuscrito S en sus años mozos, pero no podemos saber si era tan presuntuoso como supone Corominas. Más ajustado, objetivo y comedido me parece el juicio de Menéndez Pidal (1963c: 148), quien señala que «[...] notemos cómo un colegial universitario, una persona cultivada, conservaba en su lenguaje mucho leonesismo, no disimulable ni aun al copiar un texto castellano»; juicio del que deberían tomar nota cuantos minusvaloran la vitalidad de los dialectos circunvecinos del castellano en los siglos XIV y XV y suponen, sin asidero firme, una situación sociolingüística para la Edad Media en la que el castellano había arrinconado a los dialectos vecinos ya en el siglo XIV.

desde hace años, como ponen de relieve las siguientes palabras de José Luis Girón, en las que reverbera el eco de una queja ya entonada por Morreale años antes (1968: 117-118):

Resulta por lo menos sorprendente que en una bibliografía tan vasta como la del LBA no aparezca una gramática de la obra, en el sentido que este término tiene en los estudios filológicos (descripción de la fonología y de la fonética, de la morfología, de la sintaxis y del léxico) tal y como se ha venido aplicando a la lengua de otras obras y autores medievales (Girón Alconchel 1984: 40)

Casi veinticinco años después, sigue faltando un estudio de estas características, falta que podemos suplir en parte gracias al meritorio artículo de Gutiérrez Cuadrado (1996), a las minuciosas notas lingüísticas y gramaticales de algunos editores e historiadores de la lengua (Menéndez Pidal, Lapesa, Corominas, Joset y Girón Alconchel, principalmente), a los comentarios de Lida y Morreale y a un nutrido número de referencias bibliográficas sobre aspectos concretos de la lengua de Juan Ruiz.

Una de las mayores dificultades a las que se han tenido que enfrentar los editores y los historiadores de la lengua radica en el dialectalismo de los manuscritos conservados, problema que reconoce sin tapujos José Luis Girón:

Pero el problema lingüístico más difícil de la tradición manuscrita es el planteado por el dialectalismo de la lengua del texto. Se trata de un problema no resuelto y, además, relacionado con otras incógnitas no menos complicadas, como el propio árbol genealógico de los manuscritos o la doble redacción de la obra (Girón Alconchel 1984: 43)

Menéndez Pidal (1901) y García Blanco (1956) adjudicaron los rasgos leoneses del manuscrito S al copista, natural de Paradinas, en el límite de Salamanca con Ávila. María Rosa Lida señaló la presencia de leonesismos también en el códice de la Catedral de Toledo y, en menor medida, en el manuscrito G. Lida y Chiarini (1964: 31-37) llegaron a pensar que el arquetipo del LBA presentaba ya estos rasgos leoneses, hipótesis criticada posteriormente por Corominas¹⁵¹. De acuerdo con Chiarini, el arquetipo fuertemente leonesizado del LBA fue castellanizado por los copistas posteriores, especialmente por aquel o aquellos que copiaron el manuscrito G. Los rasgos leoneses de S son sobre todo gráfico-fonéticos, siendo el más destacable el truco de las consonantes *r//* agrupadas con otra precedente y, en mucha menor medida, la epéntesis de yod en las

¹⁵¹ Corominas (1967: 27) dice de S que «[...] leonesiza arbitrariamente el texto del Arcipreste» y critica duramente a Chiarini y Lida.

terminaciones y el mantenimiento de *-m* a final de palabra. El otro códice T, presenta una morfología verbal acusadamente occidental (perfectos en *-oron*, preponderancia de participios en *-udo*, infinitivos en *-er* del tipo *dizer*). En opinión de Corominas (1967: 28-29) y Ciceri (2002: 10), el manuscrito de Gayoso es el que guarda mayor fidelidad lingüística al arquetipo del Arcipreste, puesto que apenas presenta dialectalismos y conserva arcaísmos que no están presentes en G y T¹⁵². Corominas supuso que el copista de T era oriundo de la ciudad o de la provincia de León, pero no aporta datos lingüísticos relevantes que permitan afinar tanto en la ubicación del amanuense de T.

En un estudio sobre el leísmo en el LBA López Bobo (1990) avanza algunas conclusiones de interés en relación con la variedad dialectal de los testimonios y su reflejo de la variedad lingüística del arquetipo. Según sus recuentos, S y G presentan unos porcentajes de leísmo muy similares (un 8 % en S y un 11 % en G), mientras que T dobla el número de leísmos de los otros dos testimonios (este manuscrito presenta un porcentaje de leísmo en torno al 20 %). López Bobo explica el bajo porcentaje de leísmo de S por la personalidad del copista, el universitario y culto Alfonso de Paradinas. De lo que no hay duda es que, de los tres manuscritos, S es el más apegado al sistema distinguidor del caso. El inusitado porcentaje de leísmo de T frente a S y G lleva a López Bobo a cuestionarse la hipótesis de Corominas, quien había ubicado al copista de T en la zona noroccidental de León:

Pero ¿cómo admitir que a fines del siglo XIV se diera el leísmo en proporciones elevadas en una zona hoy etimologista? Por otra parte, resulta sorprendente que este manuscrito, procediendo de la misma recensión que G y siendo ambos de la misma época, presente unas cifras de leísmo muy superiores a aquel. Obviamente, el conservadurismo de G y las importantes lagunas que presenta T explican estos resultados. [...] Por nuestra parte creemos que resultarían más comprensibles los resultados obtenidos si situásemos la comarca en que se escribió T hacia el sureste de León, donde el leísmo es hoy abundante (López Bobo 1990: 360)

¹⁵² Este problema lingüístico tiene difícil solución, porque los datos de S y T pueden interpretarse de manera completamente opuesta, como bien reconoce Girón Alconchel (1985: 346): «no sabemos si los errores, correcciones y variantes se deben al dialectalismo de los copistas o, si por el contrario, tienen su origen en el intento de éstos de rectificar el dialectalismo de la lengua de un manuscrito anterior hoy desconocido». También hay que manejarse con cuidado a la hora de decidir qué formas pueden reputarse como leonesismos, porque como señala Morreale (1968: 122) a propósito de la edición de Chiarini, soluciones como *labrios* (810aS) y *anbos* y *entranbos*, consideradas por este leonesismos, se utilizan en el ámbito castellano desde los romanceamientos bíblicos del XIII hasta el siglo XVII.

López Bobo concluye que el porcentaje de leísmo de G es el que mejor se corresponde con el arquetipo y, en conjunción con otros estudios sobre el autor del LBA y los datos lingüísticos disponibles, sitúa el original ruciano entre Burgos, Palencia y Toledo. Fernández-Ordóñez (2001: 410-411) considera que la elevada proporción de leísmo singular y con referente animado presente en el manuscrito G (un 60 % frente a un 55 % del ms. T y solo un 30 % del ms. S, según sus datos) se ajusta al sistema transicional de los pronombres átonos empleado en la franja oriental de las provincias de Segovia, Madrid y Guadalajara, donde se encuentra la localidad de Hita. Este dato, en conjunción con la toponimia menor que figura en el libro llevan a esta autora a delimitar la zona geográfica en la que se gestó el LBA a la zona serrana que transcurre entre el sureste de Segovia, el este de Madrid y el oeste de Guadalajara¹⁵³.

López Bobo cita la presencia de algún ejemplo de neutro de materia en el ms. G (749b-c, 992a), dato que no deja de tener su interés porque, si este fenómeno estaba ya presente en el arquetipo, podría ayudar a la localización geográfica del *Libro de buen amor*, que necesariamente ha de situarse al norte del Tajo, que más o menos es el límite más meridional del neutro de materia (Fernández-Ordóñez 2006b, 2007).

Como atinadamente apunta Blecua (1992: LXXXVI), el leonesismo que presentan T y S puede no ser debido a los copistas de estos manuscritos, sino heredado de otros testimonios anteriores de las ramas en las que se ubican T y S. Tras el minucioso recuento de Blecua (1992) y Gutiérrez Cuadrado (1996), resulta evidente que las ramas de S, G y T presentaban ya rasgos dialectales, posiblemente leoneses, que remontan en última instancia al arquetipo. En las conclusiones de su estudio, apunta Gutiérrez Cuadrado (1996: 319) lo siguiente: «El problema es saber de dónde arrancaba el autor los juncos para hacer su cesto. Al menos, una cosa parece clara: el modelo del LBA no fue escrito en la norma castellana literaria alfonsí». Independientemente de la validez del concepto “norma castellana literaria alfonsí” que maneja Gutiérrez Cuadrado, de su trabajo se desprende una conclusión clara: la lengua de Juan Ruiz no era el castellano del norte de Castilla, esto es, el de Burgos y su zona de influencia, pero poco más podemos alumbrar acerca de esta cuestión. Joset (1988: 37) considera que si la identificación del autor del LBA con el Juan Ruiz, arcipreste de Hita exhumado por Francisco J. Hernández

¹⁵³ Fernández-Ordóñez (2001: 409) juzga que el leísmo reducido de S con referentes masculinos singulares frente a los otros dos testimonios concuerda con el sistema pronominal empleado actualmente en los límites entre el sistema referencial castellano de Ávila y el este de Salamanca y el sistema distinguidor del occidente de esta última provincia, por lo que los datos del leísmo en S parecen sustentar la autoría de la copia de este manuscrito por Alfonso de Paradinas y apuntan la vinculación dialectal de este copista a la zona geográfica fronteriza entre Ávila y Salamanca.

(1984) es correcta, entonces la lengua de Juan Ruiz era el castellano central y, en consecuencia, el editor puede y debe eliminar los leonesismos de S. No estoy de acuerdo con esta observación de Joset, porque la identificación de Hernández prueba que efectivamente existió un Juan Ruiz, arcipreste de Hita, pero de ahí a deducir que la lengua de este sujeto se corresponde con la de la localidad de Hita, me parece que hay un largo trecho¹⁵⁴. En su edición, Girón Alconchel (1985: 366) concluye que la lengua del LBA es un reflejo de la modalidad lingüística hablada en una amplia zona de Castilla en la primera mitad del siglo XIV, hipótesis ya apuntada en un estudio anterior, donde se identifica la lengua de Juan Ruiz con la propia del reino de Toledo:

Es verdad que la lengua del LBA refleja esencialmente el *castellano drecho*, es decir, el sistema funcional fijado para la escritura por Alfonso X y regulado por una norma literaria que venía a coincidir, en líneas generales, con el habla de las personas cultas de Toledo y su región. Pero sobre ese sistema actúan, en el texto de Juan Ruiz, factores que incrementan e intensifican la diferenciación interna de la lengua real. Estos factores son, principalmente, la amplitud y variedad de las normas lingüísticas del castellano del siglo XIV, la poderosa «voluntad de estilo» del poeta y los problemas lingüísticos ocasionados por la tradición manuscrita de la obra (Girón Alconchel 1984: 42)

Por último, un problema no menos importante que el de la lengua lo plantea la métrica del texto, pues sabemos que los copistas de S, G y T estragaron la rima y el metro del arquetipo original en mayor o menor medida. No tengo intención de entrar en tan espinosa cuestión, que ha provocado no pocos desacuerdos entre los editores, y, por tanto, me limitaré a reconducir el problema hacia quienes se han ocupado de él¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Como oportunamente señala Pérez López (2004: 288-289, 2005: 383-384), el desempeño de un arcediano o un arciprestazgo no obligaba necesariamente a su beneficiario a residir en la localidad en cuestión, que significaba únicamente su ámbito administrativo de actuación. Por ello, no hay que presuponer que el título de “arcipreste de Hita” ancló de por vida a Juan Ruiz a esta villa, y mucho menos deducir a partir de tal denominación que el habla del arcipreste era la propia de Hita. Por otra parte, no se ha insistido lo suficiente en la abundancia de rasgos lingüísticos leoneses u occidentales en muchos manuscritos castellanos del siglo XIV: no solo el LBA, sino también otros manuscritos coetáneos como el escurialense h-I-6 de la *Versión del Roman de Troie de Alfonso XI* (§ 5.3) y los también escurialenses Y-II-10 de la *Crónica de Alfonso XI* (§ 5.4) y III.Y. 9 del *Poema de Alfonso XI*: ¿es que en el siglo XIV había una legión de copistas leoneses empeñados en degenerar las soluciones castellanas de los textos?, o, más bien, ¿apuntan estos datos a un modelo normativo occidental grato al entorno cortesano de Alfonso XI? Habría que estudiar esta cuestión con detalle.

¹⁵⁵ Véase Lecoy (1938: 50-98), Corominas (1967: 39-68), Joset (1988: 43-47), Blecua (1992). En particular, la edición de Corominas (1967) ha recibido numerosas críticas por reconstruir en exceso la métrica del texto (Deyermond 1980: 215).

Información bibliográfica

La historia y fortuna editorial del LBA es larga y compleja: haría bien el lector en consultar Joset (1988: cap. II), Blecua (1992, 2001) y Vårvaro (2004) para formarse una idea de las diferentes ediciones existentes y sus méritos y deficiencias. Del manuscrito G publicó un facsímil la Real Academia Española (1974). Contamos también con una transcripción paleográfica de todos los manuscritos rucianos, a cargo de Criado de Val y Naylor (1972), así como con una transcripción completa del código de Salamanca (Real de la Riva 1975). Describen los manuscritos Blecua (1992), Criado de Val y Naylor (1972), Ciceri (2002) y Vårvaro (2004). La edición crítica de referencia para el LBA sigue siendo, sin duda, la de Blecua (1992) (véase la reseña de Orduna 1993).

Los mejores estudios de conjunto sobre la lengua del LBA se encuentran en las ediciones de Corominas (1967), especialmente en las notas al texto, y Girón Alconchel (1985: 345-366), a los que hay que sumar los meritorios trabajos de Aguado (1929), Lecoy (1938: 99-110), Girón (1984) y Gutiérrez Cuadrado (1996). En este último, la sección dedicada a la morfosintaxis verbal ocupa las págs. 296-302 y 306-310 (referencias a los tiempos compuestos en las págs. 309-310). Imprescindibles son los minuciosísimos comentarios lingüísticos que jalonan el artículo de Morreale (1963) y sus observaciones a la edición de Chiarini (Morreale 1967, 1968).

5.3. Traducción del *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure

La materia de Troya constituye uno de los temas preferidos de la literatura medieval europea, que recreo, adaptó y modificó las obras de la antigüedad tardía sobre la guerra de Troya. La historia de Troya hizo fortuna en la Edad Media y alcanzó gran difusión bajo múltiples géneros y formas: crónica, ficción caballeresca, como relato moralizador, en prosa y en verso, etc. La historia troyana llega a la Península Ibérica fundamentalmente a partir de dos fuentes: El *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure (siglo XII) y la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne (siglo XIII)¹⁵⁶.

La primera de estas obras se tradujo del francés al castellano al filo de la primera mitad del siglo XIV por encargo de Alfonso XI, rey de Castilla y León. Benoît de Sainte-Maure fue un clérigo de Touraine que nació en Sainte-Maure, localidad situada a 30 kilómetros de Tours y trabajó al servicio de Enrique II Plantagenet. Escribió el *Roman de Troie* entre 1155 y 1165 y dedicó su obra a Leonor de Aquitania. Este *roman* consta de unos 30.000 versos octosílabos y se basa en los relatos latinos de la antigüedad tardía *Ephemeris Belli Troiani*, atribuido a Dictis de Creta (siglo IV d. C.), y *De excidio Troiae historia*, atribuido a Dares el Frigio (siglo VI d. C.), que adaptan libremente la historia de Troya de Homero y otros autores griegos, a menudo adoptando una posición antihomérica. La obra de Benoît de Sainte-Maure sigue las convenciones del género y

¹⁵⁶ Para la transmisión de estas obras y la historia de las versiones de la materia de Troya en la Península Ibérica véase Solalinde (1916), Rey y Solalinde (1942), Peláez Benítez (1999: 3-73), Casas Rigall (1999) y el repertorio bibliográfico recopilado por González Rolán, Saquero y López Fonseca (2002: 171-177).

mezcla las aventuras caballerescas y la descripción de batallas con escenas de amor cortés, episodios maravillosos y elementos épicos. A mediados del siglo XIII se hicieron varias versiones en prosa del *Roman de Troie*, de las que circularon múltiples manuscritos por toda Europa.

A partir de una de estas versiones el siciliano Guido de Colonna o delle Colonne redactó en latín su obra *Historia destructionis Troiae*, también llamada *Historia Troiana a secas*. En el prólogo de la obra Guido afirma ser juez de Messina y haber compuesto su obra por encargo de Matteo de Porta, arzobispo de Salerno. La redacción de esta obra se fija entre 1272 y 1287. La fortuna de esta obra fue inmensa, y de ella surgieron numerosas versiones, traducciones y adaptaciones que se difundieron rápidamente por toda Europa. El *Roman* de Benoît y la *Historia* de Guido constituyen el armazón, directa o indirectamente, de las diversas traducciones y adaptaciones que de la materia troyana se realizaron en la Península Ibérica en los siglos medievales¹⁵⁷.

La traducción castellana del *Roman de Troie* se hizo por encargo de Alfonso XI a partir de un manuscrito hoy desconocido que contenía el poema y no una de las versiones en prosa del mismo (Casas Rigall 1999). Tenemos la fortuna de contar con un códice original de la cámara regia en el que se conserva este texto. Se trata del manuscrito h-I-6 de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Constaba originariamente de 183 folios (490 x 290 mm) escritos a dos columnas en letra gótica minúscula del siglo XIV, aunque hoy le faltan los folios 55 al 62, 85, 86, 104, 105, 109 y 116. En total, conserva actualmente 169 folios de los 183 originales. Lujosamente decorado, contiene unas setenta miniaturas, algunas de las cuales ocupan una hoja entera. Las capitales están realizadas en oro, rojo y azul, los epígrafes en rojo y los calderones en rojo y azul. Según nos indica el colofón, el códice se acabó de copiar el 31 de diciembre de 1350, apenas nueve meses después de la muerte de Alfonso XI, y fue su artífice Nicolás González, escribano de los libros de Pedro I:

Este libro mandó fazer el muy alto e muy noble e muy excellente rey don Alfonso, fijo del muy noble rey don Fernando e de la reyna doña Costança. Et fue [aca]bado de escriui[r] e de estoriar en el tiempo que el muy noble rey don Pedro su fijo regnó, all qual mantenga Dios al su seruicio por muchos tiempos et bonos. Et los sobredichos donde él viene sean heredados en el regno de Dios. Amen.

¹⁵⁷ Los ecos más tempranos de la materia de Troya en la literatura castellana se dejan sentir en el *Libro de Alexandre* y en la *General Estoria* de Alfonso X (en las partes segunda y tercera), que tienen entre sus fuentes el *Roman de Troie*. Sin embargo, a partir del siglo XIV es la versión de Guido la que prevalece, y la que sirve de sustento a la versión aragonesa de Juan Fernández de Heredia (§ 6.3) y a la castellana de Pedro de Chinchilla (§ 6.11).

Fecho el libro postremero día de deziembre. Era de mill e tresçientos e ochenta e ocho años. Nicolás Gonçález, escriuán de los sus libros, [lo] escriuí por su mandado (f. 183rb, Fernández-Ordóñez 2006a: 1786, n. 17).

A juzgar por estas palabras, no cabe duda de que la traducción ordenada por Alfonso XI debía estar completa en borradores y que Pedro I mandó a Nicolás González poner en limpio en este lujoso códice regio. Este manuscrito ha sido objeto de la edición de Parker (1977). Además del manuscrito escurialense, la *Versión del Roman de Troie de Alfonso XI* se conserva parcialmente en otras copias manuscritas, denominadas por Solalinde (1916: 124-125) M (ms. 10146, Madrid, Biblioteca Nacional, ff. 59r-62r y 153r-295v) y M' (ms. L.jj.l6, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, ff. 74v-157r y 180r-353v)¹⁵⁸.

De este texto se realizó también una traducción gallega, conservada en el manuscrito 10.223 de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. G), magníficamente editado por Ramón Lorenzo (1985), quien sitúa la finalización del libro en 1373. En su estudio introductorio, Lorenzo señala que la versión gallega conservada no deriva del escurialense h-l-6 (Lorenzo 1985: 169-182). Además, afirma que el manuscrito de 1350 conservado en el monasterio de El Escorial no es el original, sino, supone él, una traducción al castellano de una versión intermedia en gallego o portugués. Según este investigador, el *Roman de Troie* se tradujo primero del francés al gallego o al portugués y después se realizó la versión castellana a través de esta traducción gallega intermedia, hoy perdida (Lorenzo 1985: 91-102, 2002: 109-110). De esta versión castellana circularían varias copias, una de las cuales es el manuscrito de El Escorial. Entre estas copias figuraría también otra distinta a h-l-6, de la que se deriva la traducción gallega contenida en el manuscrito 10.223 de la Biblioteca Nacional. La tesis de Lorenzo complementa una vieja intuición de Menéndez Pidal (1934: xxii), quien conjeturó que el ms. A castellaniza un arquetipo leonés hoy perdido (que él denomina *X), que sería el original mandado hacer por Alfonso XI. También Casas Rigall (1999: 210-212) y D'Ambruoso (2007) han hecho notar la existencia de errores en h-l-6 no compartidos por el resto de los testimonios, errores que apuntan a la existencia de un estado textual previo, quizá gallego-portugués (Casas Rigall), tal vez leonés (D'Ambruoso) e invitan a postular que el ms. A no es el original de Alfonso XI, sino que deriva de alguna de las traducciones (posiblemente con rasgos lingüísticos leoneses)

¹⁵⁸ Sobre estos códices véase Solalinde (1916: 124-126), Menéndez Pidal (1934: xx-xxii) y Rey y Solalinde (1942: 36-37).

del *Roman* realizadas en la corte de este monarca. He utilizado la edición de Parker (1977), la única disponible sobre este texto.

Información bibliográfica

Pese a su carácter de original, este manuscrito yace en el más completo de los olvidos (pero véase ahora D'Ambruoso 2007). Aunque el manuscrito de El Escorial fue editado hace años por Parker (1977), su transcripción no es muy fiable, como han puesto de relieve quienes han manejado el códice de El Escorial (Gier 1981, Lorenzo 1985, Baldinger 1988: 27, Fernández-Ordóñez 2006a: 1786, n. 17, D'Ambruoso 2007). El códice ha sido descrito por Zarco Cuevas (1924: I, 181-183) y Solalinde (1916: 128-130). El mejor estudio sobre las versiones del *Roman de Troie* en España es, sin duda, el de Lorenzo (1985), que puede completarse a la luz de las consideraciones expuestas en el no menos excelente trabajo de Casas Rigall (1999).

5.4. Crónica de Alfonso XI

La redacción de esta crónica se inscribe dentro del esplendor cultural de la corte de Alfonso XI. La inestabilidad de la política castellana y la debilidad del poder regio sobrevenidas tras la muerte de Alfonso X significaron una interrupción de la historiografía oficial en la corona de Castilla. En los últimos años de su reinado, pacificado el reino y restablecido el poder y la dignidad regias, Alfonso XI se propone retomar esta labor y ordena a Ferrán Sánchez de Valladolid, canciller del sello de la Poridat y notario mayor de Castilla, que redacte las crónicas correspondientes a los reinados de sus antepasados Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV para unir las a la historia de su propio reinado.

Ferrán Sánchez de Valladolid debió acometer la redacción de la *Crónica de Alfonso XI* alrededor de 1340, pero no llegó a acabar su redacción, puesto que en los manuscritos conservados esta se interrumpe el jueves ocho de abril del año 1344. La tradición textual de esta crónica es casi tan azarosa como la de la *Estoria de España*. Del arquetipo de la *Crónica de Alfonso XI* de Ferrán Sánchez de Valladolid, hoy perdido, se derivan dos redacciones distintas, conocidas como 'Versión vulgata' y 'Versión de cuatro reyes'¹⁵⁹.

La versión Vulgata se ha conservado en más de veinte manuscritos, entre los que destaca por su antigüedad y su carácter de ejemplar regio el manuscrito E (ms. Y-II-10, Biblioteca del Monasterio de El Escorial). Este códice procede de la cámara del tesoro de Enrique II y fue copiado en pergamino en 1376 a instancias del rey, que mandó "trasladar"

¹⁵⁹ El libro de Diego Catalán (1974) es la obra de referencia fundamental para entender la compleja transmisión textual de la *Crónica de Alfonso XI*. En la pág. 277 figura un útil estema que sitúa cada testimonio en el lugar que le corresponde dentro de la tradición manuscrita de la *Crónica de Alfonso XI* según la reconstrucción del propio Diego Catalán.

un ejemplar original de la *Crónica de Alfonso XI* (arquetipo de la Versión vulgata) depositado en la cámara regia. El manuscrito E consta de II + 297 + II folios en pergamino y está escrito en letra gótica de privilegios del siglo XIV, a dos columnas. Ruy Martínez de Medina de Ríoseco lo empezó a copiar el miércoles 28 de julio de 1376 por mandado de Juan Núñez de Villazán, Justicia mayor de Enrique II, tal y como reza el prólogo del manuscrito:

Et el muy noble Señor rrey Don Enrrique de Castiella et de Leon mando a JOHAN NUNNEZ de Villazan, justia et alguazil mayor de la su casa, que la fiziese trasladar en pargaminos; et Johan Nuñez fizo lo asy segund que gelo mando el rrey su Señor, et fizola trasladar. Et escriuiola Rruy Martinez de Medina de Rrio Seco [...] Et fue començada a trasladar esta coronica en el dezeno año del rreynado del Señor rrey don Enrrique, Miercoles veynte et ocho dias andados del / mes de Iullio, en el año de la era de mill et quatro çientos et quatorze años, et andaua el año de la naçençia de nuestro Señor Ihesu Christo en mill et trezientos et setenta et seys años (CRA^oXI, Prólogo, 1-16, Catalán 1974: 187)

Se trata de un códice lujoso en cuyos dos primeros folios hay pintados cuatro escudos ricamente decorados, minuciosamente descritos por Zarco Cuevas (1924: III, 28-29). La decoración de las capitales está realizada en azul y rojo, y rojos son también los epígrafes. A tenor de la información que nos proporciona el prólogo, el modelo del que copia Y-II-10 no pudo ser un códice regio, pues el material empleado para su factura debió ser el papel (de ahí la referencia a 'trasladar en pargaminos', considerados una materia más noble y lujosa que el papel).

Pese a su antigüedad y su carácter regio, el manuscrito E presenta algunos defectos textuales, pues en las cuestiones cronológicas comete no pocas imprecisiones y, además, presenta importantes lagunas (Catalán 1974: 20-21, 169-170, Fernández-Ordóñez en prensa). Gracias al testimonio de otros códices sabemos que estos y el manuscrito E derivan de un arquetipo de la *Crónica de Alfonso XI* ('versión vulgata'), fechado en 1344, como ha demostrado fehacientemente Catalán (1974: 269-73). Junto al testimonio de E cabe mencionar los códices H (ms. 10.132 Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XIV) e I (ms. 1823, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XV), porque ocupan también una posición elevada en el estema y remontan directamente al arquetipo de la versión vulgata¹⁶⁰. Aunando estas consideraciones al argumento codicológico sobre la factura del

¹⁶⁰ Catalán (1974: 389) cita el ms. H como perteneciente al siglo XV.

modelo de Y-II-10, Fernández-Ordóñez (en prensa) juzga que dicho modelo no estuvo controlado por Ferrán Sánchez de Valladolid o por personas por él delegadas.

Del autor de la crónica, el citado Ferrán Sánchez de Valladolid, sabemos que era notario mayor de Castilla y canciller del sello de la poridad, cargos que desempeñó desde al menos 1336 hasta el final del reinado de Alfonso XI y con los que se denomina a sí mismo en la *Crónica*. En 1350 cesa como notario mayor de Castilla, pero continúa ostentando el cargo de canciller del sello de la poridad bajo el reinado de Pedro I. Hay constancia de su vinculación a la cancellería desde el año 1327, al menos (Ostolaza Elizondo 1991: 122-123, 128). Era, por tanto, uno de los más altos funcionarios de la cancellería regia. A juzgar por el sintagma 'de Valladolid' adosado a su patronímico, es muy posible que Ferrán Sánchez procediera de la ciudad del Pisuerga en la que, por otra parte, Alfonso XI pasó los primeros años de su vida. De lo que no cabe duda es que este individuo era un hombre letrado y un jurista acreditado¹⁶¹.

He elegido el código E como testimonio representativo de la *Crónica de Alfonso XI*, por ser la copia cronológica y textualmente más cercana al arquetipo de 1344, así como por la proximidad geográfica que media entre el autor, Ferrán Sánchez de Valladolid y el copista, Ruy Martínez de Medina de Río seco, localidades que apenas distan 43 kilómetros entre sí.

El manuscrito E parece representar un tipo de castellano noroccidental: los imperfectos en *-ié* predominan sobre *-ía*, el perfecto de los verbos de la segunda y tercera conjugación acaba generalmente en *-oron*, utiliza *rreyo* por *río* y mantiene la terminación *-iello*. Diego Catalán (1974: 273) señala que E es más arcaizante que H o I, y duda de si los rasgos dialectales arriba citados han de atribuirse al autor o a Ruy Martínez de Medina de Río seco, el copista, y señala que dicha cuestión precisa un análisis profundo que él no había llevado a cabo en 1974. Por desgracia, todavía nadie ha recogido el guante arrojado por Catalán hace treinta años.

He recurrido directamente al manuscrito, ya que a día de hoy no existe ninguna edición moderna del mismo, ni tampoco contamos con transcripción paleográfica alguna. Dada la extensión del manuscrito, he realizado un despojo parcial del texto, que abarca 140 folios (desde el f. 17v al 157v). Agradezco a Inés Fernández-Ordóñez el haberme proporcionado una copia fotográfica de este código.

¹⁶¹ Para la organización de la cancellería durante el reinado de Alfonso XI y los cargos que ocupó Ferrán Sánchez de Valladolid, véase Ostolaza Elizondo (1991). En el *Poema de Alfonso XI* se cita a un Ferrán Sánchez de Valladolid (2172c), presente en la toma de Algeciras, que muy probablemente es el mismo individuo que el cronista regio.

Información bibliográfica

La ausencia de ediciones de la *Crónica de Alfonso XI* ha hecho de este texto un testimonio invisible para la historia de la lengua, y ello pese a la existencia del manuscrito regio de El Escorial y algún que otro códice del siglo XIV. Por ello, no puedo citar ningún estudio lingüístico basado en este texto. Describen el códice Zarco Cuevas (1924: III, 28-29) y Catalán (1974). Los sólidos estudios de Catalán (1955, 1974) constituyen prácticamente la única información fiable sobre este texto, su génesis, transmisión, lengua y estilo.

5.5. Poema de Alfonso XI

El *Poema de Alfonso XI* se redactó en el entorno cortesano de Alfonso XI con el objetivo obvio de ensalzar la figura regia y glorificar las victorias militares del monarca y sus vasallos frente a los benimerines en la batalla del río Salado y en la toma de Algeciras. Como indica Diego Catalán, con este poema se inicia la costumbre de versificar relatos cronísticos pues, como ha demostrado fehacientemente el propio Catalán, el poema se compuso a partir del texto de la *Crónica de Alfonso XI*, de ahí que a veces se le haya dado el nombre de «Crónica rimada». En realidad, el poema se limita a prosificar la *Crónica de Alfonso XI* en su mayor parte, añadiendo y pincelando aquí y allá, jalonando el texto con hallazgos poéticos propios¹⁶².

La transmisión textual del *Poema de Alfonso XI* es incompleta, pues los manuscritos existentes presentan numerosas lagunas y el correr de los siglos no ha tratado bien a los testimonios conservados. Actualmente se conservan dos copias manuscritas del *Poema de Alfonso XI*, una en la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y otra en los fondos de la Real Academia Española.

El manuscrito escurialense III.Y.9, conocido por la sigla E, consta de 61 folios en papel (286 x 213 mm) escritos a dos columnas en letra cursiva del último tercio del siglo XIV. Se trata de un manuscrito pobremente decorado, pues carece de capitales y epígrafes, aunque sí marca en rojo los calderones. El texto está escrito a renglón seguido, como si fuera prosa, pese a que el poema fue compuesto en cuartetas de ocho sílabas en rima consonante cruzada¹⁶³. Este manuscrito se encuentra en un estado bastante

¹⁶² Sobre la relación entre el *Poema* y la *Crónica de Alfonso XI* ha escrito por extenso Diego Catalán (1953, 1955). Como ha demostrado Catalán, el poema se basa en realidad en el texto de la *Gran Crónica de Alfonso XI* y no en el de la *Crónica de Alfonso XI*. En efecto, el *Poema de Alfonso XI*, sigue muy de cerca a la *Gran Crónica*, ya que «[...] versifica, párrafo tras párrafo, el texto cronístico, porque el propósito de su autor es esencialmente ése: poner en metro, lo más literalmente posible, la *Crónica de Alfonso XI*, haciendo así una crónica rimada» (Catalán 1953: 17). Por lo tanto, el recurso al testimonio de la *Gran Crónica* se revela como una guía ecdótica de gran valor para reconstruir el texto originario del poema y viceversa.

¹⁶³ Como señala Diego Catalán (1953: 72-83), las cuartetas aconsonantadas son un metro culto usado anteriormente en la *Crónica Troyana Polimétrica*. Desde un punto de vista métrico, el *Poema* tiene también una deuda evidente con el mester de Clerecía y el *Libro de Alexandre*.

defectuoso, pues ha perdido folios tanto al principio como al final y contiene numerosas lagunas textuales. Entre los folios 28-33 se han insertado modernamente cuatro folios que sustituyen a los perdidos. En la copia del texto intervinieron dos manos, una desde el principio hasta la estrofa 1.170 y la otra desde este punto hasta el final del relato en la copla 2459a, donde se corta bruscamente el texto¹⁶⁴. Además, los copistas sucesivos han remozado lingüísticamente el texto, castellanizándolo sin atender al metro ni a la rima (Catalán 1953: 19-20). En el estado actual en el que se encuentra III.Y.9 se recogen en él 2459 coplas, si bien no menos de cuarenta y cuatro se encuentran en un serio estado de deturpación, ya que o bien faltan por completo o presentan uno o dos versos a los sumo¹⁶⁵. Descontadas estas del cómputo total de versos del poema en el manuscrito escurialense, este contiene más o menos 9657 versos.

El otro manuscrito, conocido como M, se encuentra en un códice de finales del siglo XV o principios del XVI y, a lo que parece, es *descriptus* de E. Este códice consta en la actualidad de 253 folios en papel (305 x 215 mm), de los cuales el texto del *Poema de Alfonso XI* ocupa los folios 201-252. En la primera sección del manuscrito figura una copia de la redacción vulgata de la *Crónica de Alfonso XI*. Se conserva en la Real Academia Española (ms. 213). El texto del poema está copiado a dos columnas en estrofas de cuatro versos con un tipo de letra propio de principios del siglo XV y presenta muchas lagunas, una de ellas inmensa que afecta a las coplas 611-1079.

Ninguno de estos dos manuscritos es el original, lo que se prueba por la existencia de numerosas lagunas textuales, la pérdida de folios y los constantes atentados contra el metro y la rima:

[...] éste presenta muchos dialectalismos. Esta mezcla lingüística, así como las numerosas inexactitudes de ortografía, sintaxis, versificación y rima demuestran claramente que el presente manuscrito no es la versión dejada por el autor. No nos parece aventurado suponer la existencia de una o más copias anteriores que, por estar menos alejadas del original, no presentarían los descuidos que encontramos en el manuscrito E (Ten Cate 1956: XVIII)

¹⁶⁴ Ten Cate (1956: XI) ha señalado la existencia de algunas diferencias lingüísticas entre los primeros treinta y seis folios y el resto, diferencias que ayudan a delimitar la intervención de dos manos en el proceso de copia del ms. E.

¹⁶⁵ Estas coplas son las siguientes: 543-544, 546-549, 555-557, 569-571, 1040, 1046-1047, 1049-1057, 1064, 1071, 1074-1078, 1172, 1362, 1787, 1869, 2090, 2216, 2431-2433, 2442, 2445-2446 y 2459.

Una de las lagunas más importantes que presentan estos dos manuscritos afecta a la pérdida de los folios finales, pues su ausencia impide saber si el poema quedaba trunco en el episodio de la toma de Algeciras en 1344 o iba más allá y, al mismo tiempo, veda el acceso a la fecha de redacción del texto.

El conocimiento de esta última puede alcanzarse, no obstante, por vías indirectas. La muerte del monarca, acaecida en 1350, acota una horquilla cronológica de seis años, los que van desde 1344 a 1350, en los que situar la composición del texto. Con la pericia filológica que le caracteriza, Diego Catalán fijó el año de 1348 como la fecha de redacción del texto, basándose en las referencias históricas internas del poema. Por lo tanto, de acuerdo con Catalán el poema fue escrito en vida de Alfonso XI, y pienso que no hay razones para sostener lo contrario una vez examinados con detalle sus argumentos (véase Catalán 1953: 22-32).

En cuanto a la autoría del texto, aunque los testimonios conservados carecen de colofón, en la estrofa 1842 un tal Rodrigo Yáñez declara haber ‘notado’ el texto en lenguaje castellano:

La profezía conté	(Victorio 1991: 27)
e torné en dezir llano;	
yo, Ruy Yáñez, la noté	
en lenguaje castellano.	

La crítica ha tratado de desentrañar la identidad de este individuo a partir de dos datos fundamentales, la ya citada copla 1842 y el occidentalismo lingüístico del texto. Como señala Diego Catalán, la autoría del texto y la lengua del poema se encuentran íntimamente ligados y, según él «[...] aunque el copista ha castellanizado bárbaramente el texto, las rimas y el metro señalan para el Poema un dialectalismo occidental evidente, que cuadra bien con el apellido Yáñez del autor» (Catalán 1953: 33-34)¹⁶⁶.

Tanto Menéndez Pidal (1957: 298-299, 2005: 558-559) como Diego Catalán (1953) señalaron años ha la existencia de numerosas soluciones lingüísticas occidentales en los manuscritos del *Poema de Alfonso XI*, lo que hace pensar en el origen leonés de su autor, quien escribía en un leonés occidental, muy mezclado con el gallego o el portugués. En efecto, la lengua del poema refleja claramente un predominio de soluciones lingüísticas occidentales, probablemente leonesas que, como manifiesta el citado Catalán, se ven

¹⁶⁶ En la *Crónica de Fernando IV* aparecen un Rodrigo Yáñez de Zamora y un Rodrigo Yáñez maestro del Temple, y en la de *Alfonso XI* un Rodrigo Yáñez de Logroño, aunque no contamos con datos históricos que permitan identificar al Rodrigo Yáñez del poema con alguno de estos individuos.

refrendadas por el metro y la rima, dato que invita a pensar en la ausencia de diptongación de la *õ* y en la existencia de desinencias verbales occidentales en *-iu* y en *-eu*. En efecto, rasgos típicamente leoneses presentes en el poema son la no diptongación de la *õ* (en más de una veintena de rimas, como por ejemplo *fora : hora, fontes : montes, Doiro : Osoiro*), las alternancias de *-l* y *-r*, la posible acentuación *mió* del posesivo (hay rimas *mio / yo, mios / Dios*), la alta frecuencia de *-e* paragógica, la distinción de los perfectos de los verbos en *-er* y en *-ir*, la profusión de pluscuamperfectos en *-ira* o abundancia de la interpolación entre pronombre y verbo, entre otros (véase Catalán 1953: 33-45). Como «castellano con mezcla dialectal extrema» moteja Menéndez Pidal (2005: 559) la lengua del poema.

La conjunción de estos dos factores ha llevado a algunos críticos a postular un origen portugués para Rodrigo Yáñez y a tratar de explicar las razones que le movieron a ponerse al servicio del rey castellano. Con todo, la polisemia del verbo *notar* referido a la actividad de escritura ha sido objeto de debate entre los investigadores, pues para algunos Rodrigo Yáñez es solo el copista del texto, pero no su autor; e incluso no falta quien piensa que estos versos, referidos a una profecía del mago Merlín, son un añadido posterior de un recopilador que no deja pasar la oportunidad de citar su nombre (Victorio 1991: 28-29). Pero tanto Menéndez Pidal como Diego Catalán (1953: 33-34), dos de los mejores conocedores de este texto, es indudable que su autor fue Rodrigo Yáñez, hipótesis a la que también me adhiero.

Rodrigo Yáñez es lo más probable que fuese un leonés occidental, lindante con el gallego, y nada de particular tiene que llame a su dialecto «lenguaje castellano» (copla 1841), porque entonces se llamaba así todo lo que no era gallego ni catalán; mas a pesar de su mezclado dialectalismo, el poema tiene méritos poéticos indiscutibles (Menéndez Pidal 1957: 298).

No obstante, en la bibliografía se han propuesto otras hipótesis alternativas, aunque no me parecen tan bien fundamentadas como la defendida por Catalán y Menéndez Pidal. Entre estas cabe citar la ya antigua opinión de Michaëlis de Vasconcellos y Braga (1897: 204-205), quienes pensaban en la existencia de un original gallego o portugués que Rodrigo Yáñez tradujo al castellano, o la de Victorio y Ten Cate, quienes atribuyen el dialectalismo de los manuscritos a los copistas y abogan, especialmente

Victorio, por la existencia de un original puramente castellano¹⁶⁷. Victorio (1991: 30-32) llega incluso a impugnar el occidentalismo del texto y considera que los rasgos lingüísticos leoneses de los manuscritos se deben a los copistas:

Respecto a la lengua del poeta creemos nosotros que el autor se propuso escribir en castellano y que las formas dialectales pueden explicarse como inadvertencias, tanto en el interior como al final del verso (Ten Cate 1956: XXI)

Así las cosas, no creo que pueda sostenerse todavía el origen dialectal del autor ni de la obra. Pues incluso una leve ojeada al aspecto lingüístico nos da las suficientes razones para no dudar de su identidad castellana. Independientemente de la paradoja que se produciría ante el hecho de que se redactara en otra lengua distinta al castellano un poema en alabanza de un rey castellano, y para un público castellano... (Victorio 1991: 32)

Pese a no contar con un manuscrito original, E es el testimonio más cercano al arquetipo y por ello ha sido el manuscrito que he elegido como fuente de datos lingüísticos. He utilizado la transcripción paleográfica de Ten Cate (1956), que es en líneas generales muy correcta (Armistead 1958/1959).

Información bibliográfica

Hasta la fecha, el *Poema de Alfonso XI* ha sido editado en tres ocasiones, una en el siglo XIX (Janer 1863) y dos en el siglo XX (Ten Cate 1956, Victorio 1991). Véase también la reseña de Armistead (1959) a la edición de Ten Cate. Tanto Catalán (1953) como Ten Cate (1956) y Victorio (1991) describen minuciosamente los manuscritos de esta obra. La mejor obra de conjunto sobre este texto sigue siendo, pese a los años transcurridos, el libro de Catalán (1953). Es este autor quien realiza la más acabada caracterización lingüística del poema, muy superior a la de Ten Cate (1956) y, por supuesto, mucho más adecuada que la errónea y errática concepción lingüística que manifiesta la edición de Victorio (1991). La edición de Ten Cate (1956) se acompaña de un vocabulario del texto.

5.6. Ordenamiento de Alcalá

El *Ordenamiento de Alcalá* de 1348 es, después de las *Partidas*, la obra jurídica medieval más importante. Alfonso XI puso a trabajar a un equipo de juristas para que elaboraran un conjunto legislativo armónico a raíz de las peticiones de las Cortes celebradas en Alcalá de Henares en 1348. Siguiendo la estela de Alfonso X, Alfonso XI

¹⁶⁷ Yo Ten Cate (1956: XXI) acepta la hipótesis de Vasconcellos y juzga que el autor de poema fue «un portugués desnaturalizado [...] que [...] se propuso escribir en castellano» (pero véase Catalán 1953: 45-46).

intentó, con mayor éxito que su bisabuelo, arrinconar los fueros locales y cartas puebla a favor del derecho regio contenido en el *Fuero Real* y las *Partidas*.

De este ordenamiento se han transmitido dos redacciones: una asistemática, que enlaza 131 leyes sin solución de continuidad, y otra más elaborada y sistematizada en la que las leyes van precedidas de un prólogo y ordenadas en 32 títulos. Esta segunda redacción se ultimó en tiempos de Pedro I tras las Cortes de Valladolid de 1351. El hijo de Alfonso XI mandó revisar el código promulgado por su padre a la vista de los yerros cometidos por los escribanos que escribieron la primera redacción.

De esta segunda redacción se conserva un manuscrito de la cámara regia (Ms. Vit. 15-7, Biblioteca Nacional, Madrid) mandado copiar el 23 de marzo de 1369 por Nicolás González, escribano de los libros de Pedro I. Se trata de un códice en pergamino original de la cámara regia castellana (350 x 250 mm). He recurrido a este manuscrito como fuente de datos a partir de la transcripción paleográfica de ADMYTE.

Información bibliográfica

Sobre este texto véase Gómez Redondo (2002: 1302-1312).

5.7. Sumas de Historia Troyana

Las *Sumas de historia troyana*, como su propio nombre indica, constituyen una narración resumida de la materia de Troya. Se trata de la primera historia de Troya independiente que se conoce en la Península Ibérica¹⁶⁸. La autoría del texto se atribuye a un tal Leomarte, al que se cita repetidas veces a lo largo de la obra, aunque como han argumentado Rey (1932: 11-13) y Gómez Redondo (1999: 1633-34), no es probable que este enigmático nombre aluda al autor del texto. El compilador de las *Sumas* acudió a diversas fuentes para pergeñar su narración, entre ellas la *General Estoria*, la *Estoria de España*, la *Historia destructiones Troiae* de Guido delle Colonne y el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure. De acuerdo con Rey (1932: 13), no cabe duda de que quienquiera que compilara esta historia troyana fue hombre de gran cultura, a la par que familiarizado con las obras de Alfonso X y el *modus operandi* del taller historiográfico alfonsí.

¹⁶⁸ Como es sabido, tanto el *Libro de Alexandre* (vv. 417-719) como la *Estoria de España* y la *General Estoria* (especialmente GE2 y GE3) intercalan en su texto parte de la materia de Troya, pero esta no constituye el asunto principal de estas obras.

Las *Sumas de historia troyana* se han transmitido en dos manuscritos: A (ms. 9.256 de la Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* Bb-100, mediados del siglo XIV) y B (ms. 6.419, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XV). El manuscrito A, el más antiguo, es un códice en papel, escrito a dos columnas, de la segunda mitad del siglo XIV. Consta de VI + 129 folios (262 x 205 mm) y su escritura en letra gótica cursiva se debe, al parecer, a una única mano. Faltan los folios 14, 23 y 121. El otro códice, B, está escrito en papel, también a dos columnas y comprende 119 folios (256 x 195 mm). Ni en A ni en B figura la fecha de redacción del texto ni cuándo fueron copiados.

Ninguno de los dos manuscritos parece ser el original, puesto que ambos manuscritos son copia de otro, hoy desconocido. Siguiendo a Rey (1932: 10), podemos concluir que A y B comparten numerosos errores comunes, que A es el mejor manuscrito desde el punto de vista textual y, por último, que B no puede ser copia de A, pues este presenta errores separativos dirimentes.

La crítica ha situado la fecha de redacción del texto a mediados del siglo XIV, en torno a 1350, aunque debe considerarse esta una datación aproximada, ante la falta de indicios claros que nos permitan acotar esta cronología (Rey 1932: 14). La crítica ha destacado la enorme habilidad de este compilador, que supo aunar y ensamblar en un único texto con inigualable maestría fuentes de diversa procedencia (Gómez Redondo 1999: 1632-33). Las fuentes utilizadas por el anónimo compilador de las *Sumas* han sido minuciosamente identificadas por Rey (1932: 35-50): las *Sumas* beben de tres fuentes principales, la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne, la *Estoria de España* y la *General Estoria* (especialmente GE2) de Alfonso X (Rey 1932: 35-50).

Agapito Rey editó el manuscrito A en 1932, como Anejo de la Revista *de Filología Española* pero, desgraciadamente, no acompañó su edición de estudio lingüístico alguno. Ochenta años después, no parece que nadie haya recogido este testigo olvidado y, así, a día de hoy seguimos careciendo de dicho estudio. Por ello, poco es lo que podemos decir de la lengua del texto, salvo que el autor «Debió ser castellano, puesto que no se hallan en el texto características lingüísticas de otras regiones. Los escasos galicismos que se encuentran se deben sin duda a que el texto procede en parte de una traducción del *Roman de Troie* aprovechada en la *General Estoria*» (Rey 1932: 13).

Información bibliográfica

Describe minuciosamente los manuscritos de esta obra Rey (1932: 6-10), que fue el primero que dio a conocer las *Sumas*. Desconozco la existencia de estudio lingüístico alguno sobre este texto, al que prácticamente han dado de lado los historiadores de la lengua.

5.8. Visión de Filiberto

Este texto dialogado es una traducción trecentista del poema latino homónimo del siglo XII *Visio Philiberti* o *Dialogus inter corpus et animam*. Inserto dentro de la tradición de los debates medievales, este diálogo refleja el enfrentamiento entre un alma y su cuerpo, recién enterrado; disputa que se revela a los ojos del ermitaño Filiberto al quedarse dormido. Los argumentos y reproches cruzados entre el alma y su cuerpo, que se acusan mutuamente de haber condenado al otro a las penas infernales, cesan cuando el demonio da con el alma en el infierno. Aterrorizado por la visión, Filiberto despierta e implora a la Providencia que le libre de sufrir destino semejante.

La *Visión de Filiberto* se ha conservado en un manuscrito de finales del siglo XIV procedente de la Catedral de Toledo y hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (MS 1469/Vitrina 6-1), en el que se conserva también una copia del *Libro de buen amor* (véase § 5.2.1). La *Visión* ocupa los folios 37v-48v, si bien el folio 42 se ha perdido. Dado que el colofón de esta última obra en T fija el término *ad quo* del texto en 1330, la traducción de la *Visión* ha de ser necesariamente posterior a esa fecha. A partir del estudio de la lengua del texto, Octavio de Toledo (1878: 42), primer y único editor de la *Visión*, colige que el momento de composición «[...] sería estando ya muy adelantado el siglo, por notarse en esta obra muy desarrollado el lenguaje, si se le compara con el de otras de los principios de la misma centuria». Gracias a idénticos argumentos sitúa Beresford (1995) la redacción del texto hacia 1350, y añade además que este debe ser anterior a 1382 puesto que es fuente directa del poema *Disputa del cuerpo y el ánima*, en cuya primera estrofa se alude a la era de 1420, esto es, al año 1382 (Beresford 1995: 5, Franchini 2001: 125, 138).

Salvo algunas observaciones aisladas debidas a Octavio de Toledo (1878), Beresford (1995) y Franchini (2001), se puede afirmar que la lengua de este texto no se ha estudiado en profundidad. El último afirma que está escrito en «[...] un castellano del siglo XIV sin dialectalismos específicos. El hecho de estar custodiado en un manuscrito toledano podría tomarse como indicio del origen geográfico del texto». Sí se sabe con seguridad que el texto castellano vierte con gran fidelidad su modelo latino, de suerte que

la *Visión* es casi una traducción parafrástica (Octavio de Toledo 1978: 42), aunque el traductor castellano también amplifica y adiciona la fuente libremente.

Sigo la transcripción que Franchini (2001: 235-247) hace del texto editado por Octavio de Toledo (1978), hasta la fecha la única edición impresa disponible de la *Visión de Filiberto*.

Información bibliográfica

Para un panorama general sobre esta obra véase Octavio de Toledo (1878), Gómez Redondo (1999: 1761-1769) y Franchini (2001: 123-132). Acerca de la deuda del texto con su modelo latino véase Beresford (1995).

6. ESPAÑOL ANTIGUO III: AUGE DEL HUMANISMO (1370-1454)

6.1. Crónica de San Juan de la Peña

La conocida como *Crónica de San Juan de la Peña* o *Crónica pinatense* es considerada, *stricto sensu*, como la primera crónica o historia “oficial” del reino de Aragón. La composición de esta obra se debe a iniciativa de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387), rey de Aragón, quien quiso auspiciar una crónica de sus antepasados que exaltara la historia de su reino¹⁶⁹. La historia textual de esta crónica es especialmente compleja, por cuanto de ella se conservan manuscritos en catalán, aragonés y latín. La tradición trilingüe de esta crónica ha llevado a la crítica a plantear la existencia de tres versiones diferentes, una en cada lengua, y a disputar la primacía de una sobre otra. En consecuencia, se han editado una “Versión aragonesa” (Orcástegui 1986) y otra “Versión catalana” (Soberanas 1961)¹⁷⁰.

Sin embargo, la cuestión lingüística no parece ser determinante para esclarecer las relaciones entre los manuscritos de esta obra, en la que las versiones no corren parejas con la lengua de los códices. De acuerdo con el clarificador estudio de Catalán y Jerez (2005: cap. IV), es ciertamente posible agrupar todos los testimonios en tres ramas,

¹⁶⁹ Mantengo el título de *Crónica de San Juan de la Peña* por el que tradicionalmente se ha conocido este texto, aun a sabiendas de que no resulta adecuado, ya que no existe ningún indicio de la vinculación del texto al monasterio pinatense, como tradicionalmente se piensa desde los días de Jerónimo Zurita.

¹⁷⁰ Todas las teorías acerca de la génesis y composición de este texto deben ser ahora vistas a través del tamiz del reciente libro de Catalán y Jerez (2005), que ha trastocado completamente el estado de la cuestión heredado. Seguiré en lo fundamental la exposición de Catalán y Jerez y no me detendré a señalar las inconsistencias de las teorías tradicionales (Orcástegui 1986, Nagore 2003) acerca de este texto. Ya lo hacen, y muy bien por cierto, los citados autores. Por otra parte, la cuestión textual interesa menos a los historiadores de la lengua que a otros investigadores, una vez identificados los mejores manuscritos como fuente de datos lingüísticos, por lo que orillaré deliberadamente todos aquellos problemas que no tengan relación directa con mis intereses.

que remontan a otras tantas versiones de la obra, pero no puede identificarse cada versión con una lengua de redacción, pues una misma versión puede transmitirse tanto en manuscritos redactados en catalán como en aragonés (versión IIª), o en aragonés y latín (versión IIIª), o bien en una sola lengua, en este caso, únicamente en catalán (versión Iª).

Sin entrar a fondo en la compleja cuestión de la génesis y formación de cada una de estas versiones, me centraré preferentemente en la tercera de ellas, puesto que he utilizado como fuente de datos lingüísticos uno de los testimonios en los que se ha transmitido.

Estas tres versiones derivan de un prototipo textual necesariamente posterior al 17 de abril de 1369, pues en todas ellas el relato acaba con el traslado del cuerpo de Alfonso IV al monasterio de los frailes menores de Lérida, acaecido justamente ese 17 de abril de 1369 (Catalán y Jerez 2005: 262-263).

La redacción más antigua de la *Crónica de San Juan de la Peña* es una reelaboración de los *Gesta Comitum Barcinonensium* en su *Refundición de 1303-1314* (a través de un manuscrito en latín) que se completó con la historia de los reyes aragoneses. Entre las fuentes utilizadas para redactar esta sección, destacan las historias del Toledano, el *Liber regum* y documentación procedente del monasterio pinatense. Todos los manuscritos conservados de esta versión Iª están escritos en catalán, y nada hace pensar que no fuera esta la lengua originaria de la crónica. Entre estos manuscritos cabe destacar por su valor textual los códices R (ms. 2664, Biblioteca Universitaria de Salamanca, siglo XIV), C (ms. 212, Biblioteca Universitaria de Valencia, siglo XV) y S (ms. 2013 de la Biblioteca de Catalunya, siglo XV).

Esta "Iª versión" fue aprovechada por un refundidor anónimo que, a partir de ella elaboró la versión IIª, de la que se conservan manuscritos en catalán y aragonés. Este refundidor incorporó materiales nuevos al relato cronístico, extractados fundamentalmente de tres obras: la *Estoria de los godos* de 1252/53, la *Crónica de España de 1305* y, una vez más, el Toledano. Un conjunto de materiales menores de diversa procedencia completa el panorama histórico que ofrece el refundidor al que debemos la versión IIª. Entre los principales manuscritos de esta segunda versión se cuentan los testimonios conocidos como Gg (ms. 1811, Biblioteca Nacional de Madrid, finales siglo XIV, en catalán) y N (ms. N-I-13, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XV, en aragonés, copiado por Martín de Larraya).

En cuanto a la versión IIIª, se trata de nuevo de una refundición, pero no esta vez de la versión Iª, sino de la segunda versión. No son muchas las noticias incorporadas por

este nuevo refundidor, ya que las versiones IIª y IIIª marchan de la mano en casi todos los reinados. Entre los manuscritos de esta IIIª y última versión, cabe citar los testimonios V (ms. 198, Biblioteca Capitular de la Catedral de Valencia, siglo XIV, en latín), J (ms. lat. 1684 nouv. acq., Bibliothèque Nationale de París, siglo XIV, en latín), E (ms. L-II-13, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, siglo XIV, en aragonés), H (ms. 2078, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XVI)¹⁷¹ y Z (hoy perdido, manuscrito del siglo XVI que se encontraba en San Juan de la Peña).

He elegido el manuscrito E (ms. L-II-13, Biblioteca del Monasterio de El Escorial) como fuente de datos lingüísticos. Consta en la actualidad de 67 folios (297 x 215 mm) en pliegos de papel. Este manuscrito es de finales del siglo XIV, hecho que corroboran tanto el tipo de letra como la afirmación del folio 67ra que reza “Petrus nunc regnans”, dato que fija la copia del códice con anterioridad a 1387 (Fernández-Ordóñez en prensa). Este códice se halla a falta de sus 64 primeros folios, que debieron perderse después del siglo XVI, pues sabemos que H (ms. 2078, Biblioteca Nacional de Madrid) copió a E cuando este aún se encontraba completo y en mejor estado. Esta copia fue realizada por Alberto de Cuebas en el siglo XVI. El manuscrito E empieza a mitad del reinado de Pedro II el Católico. Por tanto, el manuscrito de El Escorial está incompleto y solo conserva la segunda parte del texto, desde el capítulo 34 en adelante.

Recientemente Inés Fernández-Ordóñez (2006a: 1796, n. 55, en prensa) ha hecho notar que este manuscrito parece ser un borrador o, mejor, una copia de trabajo en limpio presta para su revisión, como se desprende de sus características materiales: el texto está dispuesto a una sola columna en el margen izquierdo de cada plana, mientras que queda en blanco el espacio correspondiente a la columna de la derecha, destinado a alojar anotaciones y adiciones. Una mano contemporánea al texto fue añadiendo pasajes en aragonés en las columnas en blanco, así como unos *Anales* en latín de papas y emperadores al final del texto. Debido a estas singularidades, Fernández-Ordóñez pide un examen más detenido de este manuscrito.

El estudio lingüístico más completo sobre este texto es el monumental libro de Nagore (2003), si bien cumple hacer dos observaciones de bulto a este trabajo: (a) no se basa directamente en ningún manuscrito, sino en la edición de Orcástegui (1986); (b) por basarse en esta edición, mezcla indiscriminadamente datos lingüísticos de los mss. E y H. De acuerdo con Nagore (2003: 621), la *Crónica de San Juan de la Peña* está escrita en un aragonés muy cercano a la lengua cancilleresca de otros documentos de la época de

¹⁷¹ Orcástegui (1986) denomina B a este manuscrito.

Pedro IV. Según este autor, no hay duda alguna de que el texto que presenta el manuscrito E se encuentra redactado en romance aragonés y que los rasgos lingüísticos aragoneses están en él más acusados que en los textos emanados del *scriptorium* de Fernández de Heredia¹⁷².

He utilizado el testimonio del manuscrito E según la edición crítica de Orcástegui (1986). Orcástegui edita un texto misceláneo basado en dos manuscritos: utiliza H (que ella llama B) para la primera parte del texto (Caps. 1-34₈) y E para el resto de la crónica (Caps. 34₈-39, págs. 80-140). A pie de página lista las variantes de NE para la primera parte y NH para la segunda. Lógicamente, solo he tenido en cuenta aquella porción de texto en la que Orcástegui transcribe el manuscrito E.

Información bibliográfica

Describen sucintamente los manuscritos de este texto Catalán y Jerez (2005). Para el ms. E, véase también Zarco Cuevas (1924: II, 246-247). El estudio de Catalán y Jerez ahonda en las diversas versiones de este texto y analiza minuciosamente su génesis y transmisión. Constituye una referencia imprescindible por cuanto supera cuanto se ha dicho anteriormente acerca de la *Crónica de San Juan de la Peña*. El libro de Nagore (2003) es la referencia básica para la lengua de la *Crónica de San Juan de la Peña*. En este estudio lingüístico la información sobre morfología verbal se encuentra en las págs. 349-398. La sintaxis de los tiempos compuestos ocupa las págs. 472-475 y 482-493 (se analizan detenidamente tanto la concordancia del participio con el objeto directo como la alternancia de auxiliares).

6.2. Gran Crónica de Espanya III

La figura de Juan Fernández de Heredia para las letras aragonesas ha sido comparada en importancia a la de Alfonso X respecto a las castellanas. Este aragonés, nacido en Munébrega hacia 1310 o 1315, ocupó importantes cargos políticos y militares cerca de los monarcas aragoneses. Heredia ingresó en la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén y al menos desde 1333 consta su pertenencia a dicha institución, pues figura como lugarteniente del comendador de Alfambra en las actas capitulares de dicho año. En 1344 aparece en la documentación como comendador de Aliaga y Villel y, en ese mismo año, ocupó también el cargo de comendador de Zaragoza. En 1346 accedió al codiciado

¹⁷² Según Nagore (2003: 621), «La *Crón. SJP* refleja un aragonés más puro que otras obras medievales en aragonés, tanto coetáneas (las obras de Fernández de Heredia o el LMM [*Libro de Marco Polo*] serían una muestra de referencia), y posteriores (valga como ejemplo la *Crónica de Juan II*), como anteriores (por ejemplo, el VM [*Vidal Mayor*], el FT [*Fuero de Teruel*] o los FA [*Fueros de Aragón*], etc.)». Aunque discrepo totalmente de cualquier planteamiento que pretenda clasificar los textos medievales en función de su grado de “pureza lingüística”, sí es cierto que, a primera vista, la lengua de los manuscritos de la CSJP presenta rasgos dialectales más acusados que los manuscritos de Heredia. Harían falta, no obstante, comparaciones sistemáticas de rasgos lingüísticos para asentar esta intuición.

puesto de Castellán de Amposta, desde el que acumuló un enorme poder y se convirtió en un personaje influyente tanto en la corte papal de Aviñón como en la corte aragonesa.

Protegido por el Papa y el monarca aragonés, en 1377 fue encumbrado al cargo de Gran Maestre de la poderosa Orden del Hospital, alcanzando la cima de su poder. Como Gran Maestre de Rodas, sede de la orden hospitalaria, residió por cuatro años (1377-1382) en Rodas y en el Peloponeso, de donde mandó traer y traducir varios libros griegos. Fernández de Heredia fijó su residencia en Aviñón en 1382, y allí permaneció hasta su muerte, sobrevenida en 1396.

Fue en Aviñón donde el gran maestre de Rodas llevó a cabo la mayor parte de su labor cultural. En la corte papal, Heredia reunió una impresionante biblioteca y se rodeó de un nutrido grupo de sabios, traductores y copistas. El gran maestre patrocinó la redacción o traducción de diversas obras, de las que actualmente se conservan catorce¹⁷³. Un aspecto singular de la obra herediana lo constituyen las traducciones del griego, ya que hizo verter al aragonés las *Vidas Paralelas* de Plutarco y varios discursos de Tucídides directamente de esta lengua, tarea que encierra un gran valor, pues se trata de las primeras traducciones de clásicos griegos a una lengua vernácula. Mas que un creador de obras originales, Fernández de Heredia destaca por su labor de traductor y compilador de materiales previos.

La esmerada iluminación de los manuscritos heredianos revela la influencia de los miniaturistas de la corte papal de Aviñón, donde existía una larga tradición basada fundamentalmente en dos modelos, el boloñés y el francés (Cacho Blecua 1997). La presencia de miniaturas y su tipología en los códices atribuidos a Fernández de Heredia es uno de los argumentos manejados por la crítica para ubicar en Aviñón la copia de los códices, tratar de establecer su cronología y vincular su producción al Gran Maestre.

Una cuestión que no ha dejado de preocupar a la crítica es el grado de intervención de Juan Fernández de Heredia en la elaboración de las obras emanadas de su taller historiográfico. Al igual que Alfonso X, Fernández de Heredia controló y supervisó estrechamente el trabajo de sus colaboradores, pero es difícil concretar cuál fue su grado exacto de participación en las catorce obras que se le atribuyen¹⁷⁴. Al hilo de esta cuestión

¹⁷³ Véase Marín Pina y Montaner (1996) para un listado completo de las obras heredianas conservadas, los manuscritos en los que se han transmitido y las ediciones a las que han dado lugar.

¹⁷⁴ Nieto Soria (1999), basándose en Vives (1927: 15), propone distinguir entre las traducciones encargadas por Heredia (Plutarco, Tucídides, *Orosio*, etc.) y las compilaciones, como la *Gran Crónica de Espanya* y la *Crónica de los Conqueridores*. Supone este autor que Fernández de Heredia solo participó directamente en las segundas, mientras que las traducciones fueron resultado del encargo a sus colaboradores y, en ellas, el papel de Heredia no pasa de ser un mero promotor o mecenas.

se ha planteado también qué tipo de variedad lingüística reflejan los textos heredianos, pues en repetidas ocasiones se ha hecho notar el alto grado de heterogeneidad lingüística de la producción del Gran Maestro (Vives 1927: 31, Geijerstam 1980, Lagüens 1996: 349). Para enfocar adecuadamente estos dos interrogantes, es preciso atender a la génesis de los textos y al proceso de elaboración y compilación que se siguió hasta llegar al estado textual que presentan los códices conservados (Geijerstam 1964, Cacho Blecua 1997)¹⁷⁵.

De forma análoga a lo que sucedía con la lengua de Alfonso X, la obra de Fernández de Heredia se caracteriza por su heterogeneidad lingüística, hecho que no resulta en absoluto extraño, habida cuenta del número y disparidad de personas que debieron trabajar en el *scriptorium* herediano entre copistas, traductores y correctores. Creo muy oportunas las siguientes palabras de Inés Fernández-Ordóñez y Pedro Sánchez-Prieto al respecto:

La “mixtura” lingüística que produce la colaboración de traductores y copistas, que pueden hablar dialectos o lenguas diferentes, no es, además, exclusiva de las obras heredianas, sino característica tanto del taller alfonsí como de la transmisión textual de casi cualquier obra medieval. Si las obras heredianas muestran esa heterogeneidad como una constante, incluso en esas obras en las que deberíamos esperar que se manifestase el aragonés genuino, quizá habría que plantearse si existió alguna vez un aragonés “puro” y si lo genuino no será, precisamente, la heterogeneidad, faceta, por otro lado, esperable en una lengua situada en una zona de transición entre el castellano y el catalán y sometida a la influencia de dos lenguas que desde el siglo anterior contaban con un notable cultivo escrito y literario (Fernández-Ordóñez 2006a: 1797)

La situación lingüística de los códices heredianos es compleja, debido a la diversidad de lenguas de las fuentes que se manejan y al hecho de que los colaboradores pudieran tener el catalán, el aragonés o el castellano como lengua materna, y a ello se sumarían los cambios en las copias (Sánchez-Prieto 2008a: 160, nota 152)

El fondo lingüístico común a toda la obra del gran maestro de Rodas, según Alvar (1953) y Cacho Blecua (1997: 170-171) es el aragonés común o bajo aragonés del valle del Ebro, no el aragonés de las montañas pirenaicas¹⁷⁶. No obstante, la variedad

¹⁷⁵ Afortunadamente, conocemos razonablemente bien este proceso, gracias a los magníficos estudios de Geijerstam (1964, 1980, 1996, 1998), Marín Pina y Montaner (1996) y Cacho Blecua (1997).

¹⁷⁶ Alvar (1953: 17) dice lo siguiente: «El cheso, el ansotano de hoy son —lingüísticamente— anteriores a Fernández de Heredia: aquellos han conservado su arcaísmo; éste tiene —junto a rasgos primitivos— el peso de la reconquista del valle del Ebro y de los modelos castellanos, por lo menos». Cuando hablamos de la lengua de Fernández de Heredia, en realidad nos referimos a la lengua de las obras del Gran Maestro, ya

lingüística que reflejan las obras de Heredia ofrece ya muchos caracteres comunes con el castellano, bien por confluencia de rasgos lingüísticos, bien por castellanización (Cacho Blecua 1997: 176). Además, en muchas obras se deja sentir una fuerte influencia del catalán, hecho, por otra parte, perfectamente comprensible (Geijerstam 1980, 1989, 1998)¹⁷⁷.

La *Grant Crònica de Espanya* es la obra de mayores vuelos que mandó componer Fernández de Heredia. A imitación del modelo alfonsí, Heredia se propuso escribir una crónica que abarcara toda la historia de la Península Ibérica, desde sus primeros pobladores hasta el reinado de Alfonso XI. Esta crónica fue proyectada como una obra en tres volúmenes (denominados Primera, Segunda y Tercera Partida), pero el segundo se ha perdido y hoy solo conservamos testimonios de las Partidas Primera y Tercera (Cacho Blecua 1997: 98-109).

Sabemos que ya antes de acceder al cargo de Gran Maestre en 1377, Heredia estaba recopilando y mandando traducir al aragonés un conjunto de fuentes que posteriormente utilizaría en la redacción de la *Crònica de Espanya*. Entre ellas, las historias latinas del Tudense y el Toledano, la *Estoria de España* alfonsí, la *Crònica de San Juan de la Peña*, la *Histoire ancienne jusqu'à César* y *Li fet des Romains*, que utilizaron los compiladores de la Primera Partida. La labor de traducción, selección y compilación de materiales llevaría más de quince años a Heredia y sus colaboradores, pues la obra completa no debió acabarse hasta 1390, aproximadamente, si bien la Primera Partida estaba ya finalizada en 1385, pues así lo certifica el *explicit* del manuscrito trecentista que nos ha transmitido esta obra (M₁, ms. 10.134, Biblioteca Nacional de Madrid, f. 608v). En cuanto a la Segunda Partida, nos consta que debía de estar acabada en diciembre de 1388, pues en esa fecha Juan I solicita a Fernández de Heredia que le envíe el código (Cacho Blecua 1997: 100).

que de Fernández de Heredia propiamente solo se conserva una carta (no autógrafa) suscrita por él, cuya lengua ha estudiado Cacho Blecua (1997: 171-172).

¹⁷⁷ Véase las ponderadas matizaciones de Lagüens (1996: 348-354) a las opiniones acerca de la heterogeneidad lingüística de las obras de Heredia y su posible identificación con el aragonés común o aragonés del Valle del Ebro; observaciones que cristalizan en la siguiente conclusión: «la «lengua herediana», variedad literaria del aragonés común (y, en consecuencia, influida por el catalán y cercana en algunas soluciones al castellano), se ve salpicada por rasgos propios de los textos en ella redactados, es decir, por ciertas huellas de las fuentes y de las lenguas de los intervinientes que afloran en traducciones y compilaciones. Aún más, llevando los razonamientos anteriores hasta sus últimas consecuencias, cabe suponer que los catalanismos y castellanismos surgidos en los procesos de elaboración de las obras podían penetrar con facilidad en una lengua literaria permeable, por razones históricas, y poseedora de un considerable número de coincidencias con sus lenguas vecinas» (Lagüens 1996: 353).

El texto que he elegido, la Tercera Partida de esta *Crónica de Espanya*, se conserva también en un manuscrito original del *scriptorium* de Juan Fernández de Heredia, conocido como M₃ (ms. 10.134, Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* li-176). Este manuscrito consta de 294 folios (430 x 290 mm), escritos a dos columnas en letra gótica textual. Como el colofón del propio manuscrito nos indica (f. 293v), debemos a la copia a Fernando de Medina, que posiblemente copió otros códices emanados del *scriptorium* herediano (Marín Pina y Montaner 1996: 260-261):

finito libro sit laus et gloria Christo scriptor est talis litera dicit qualis ferdinandus uocatur qui scripsit benedicatur. Amen.

La copia de este manuscrito debe enmarcarse entre 1388 y 1393, puesto que necesariamente tiene que ser posterior a la copia de la Segunda Partida, que suponemos acabada en 1387. De ese año data una carta de Juan I a Fernández de Heredia en la que le pide el segundo volumen de la crónica que, por tanto, ya debía haber sido copiado para entonces (Marín Pina y Montaner 1996: 268). Deducimos la fecha 1393 como término *post quem* porque a partir de ese año figura Bernardo de Jaca, en lugar de Fernando de Medina, como principal responsable del *scriptorium* de Fernández de Heredia (Cacho Blecua 1997: 100).

Esta Tercera Partida narra, a lo largo de 293 capítulos, los hechos acaecidos desde la muerte de Fernando IV hasta la salida de Alfonso XI de Algeciras en 1344, esto es, comprende el reinado de Alfonso XI casi en su totalidad. La versión aragonesa de Fernández de Heredia se basa en una única fuente castellana, la *Crónica de Alfonso XI*. Aunque Geijerstam (1964) no distingue la versión de la *Crónica de Alfonso XI* seguida por Heredia, de acuerdo con Cacho Blecua (1997: 109, 2002: 700), el modelo en el que se basa esta tercera Partida corresponde a un manuscrito castellano derivado de la *Crónica de cuatro reyes*, que aúna los reinados de Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI¹⁷⁸.

¹⁷⁸ Recordemos que la tradición manuscrita de la *Crónica de Alfonso XI* se encuentra escindida en dos familias de textos (§ 5.4): (a) la denominada *Versión vulgata*, cuyo representante más acabado es el ms. escurialense Y-II-10, que empezó a copiar Ruy Martínez de Medina de Ríoseco en 1376 por orden de Enrique II; (b) la conocida como *Crónica de cuatro reyes*, que empalma el reinado de Alfonso XI con el de sus predecesores Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV (Catalán 1974). Para sustentar su hipótesis, Cacho Blecua (1997: 109) se basa en la existencia de una laguna en la versión aragonesa (GCE III, f. 37r) que no aparece en la *Versión vulgata* ni en la reelaboración de la *Crónica de Alfonso XI* conocida como *Gran Crónica de Alfonso XI* (Catalán 1974). Con todo, me parece que es preciso aportar más pruebas textuales para que esta hipótesis pueda sostenerse, pues la génesis de la laguna a la que alude Cacho Blecua podría obedecer a un salto por *homoioteleuton*, lo que quiere decir que es posible también que la laguna se deba únicamente al copista aragonés y no estuviera en su modelo.

He elegido este texto en lugar de la Primera Partida debido, fundamentalmente, a su mayor homogeneidad lingüística, al depender de una única fuente castellana, la *Crónica de Alfonso XI*. Por el contrario, como ha puesto de relieve Geijerstam (1964, 1996), la caracterización lingüística de la Primera Partida ha de hacerse libro a libro, pues a la disparidad lingüística de los colaboradores de Heredia hay que sumar no solo el gran número de fuentes utilizadas, a menudo en varias lenguas, sino también los complejos problemas de traducción y estratos lingüísticos sucesivos¹⁷⁹. Pondré un ejemplo: los libros cuarto al sexto de la Primera Partida adaptan el texto de las *Décadas* de Livio, pero no siguen un original latino, sino que utilizaron la traducción francesa de Pierre Bersuire, que se trasladó primero al catalán y luego al aragonés (Geijerstam 1964, 1980).

En el caso de la Tercera Partida, no podemos controlar la variedad lingüística de los colaboradores heredianos, pero al menos sabemos que al texto contenido en el manuscrito 10.134 de la Biblioteca Nacional subyace una única fuente castellana, lo cual simplifica en gran medida el análisis lingüístico de esta Tercera Partida, menos influenciada por lenguas o modelos textuales diversos que la Primera.

Para la recopilación de los datos me he servido de la transcripción paleográfica del ms. 10.134 de la Biblioteca Nacional contenida en ADMYTE, realizada por John J. Nitti y Lloyd A. Kasten. He realizado un despojo parcial del manuscrito, que comprende los folios 1r a 140v.

Información bibliográfica

El estudio más completo y exhaustivo sobre Fernández de Heredia es, sin duda, el libro de Cacho Blecua (1997), donde se pasa revista a todos los aspectos relacionados con este personaje y su obra: biografía, tradición textual, listas y descripciones de manuscritos, etc. El libro de Cacho sustituye al más antiguo trabajo de Vives (1927), todo un clásico en la bibliografía herediana. Una aproximación multidisciplinar a la figura del maestro de Rodas puede encontrarse en el volumen colectivo coordinado por Egido y Engita (1996) y en el artículo de Nieto Soria (1999). Todos estos trabajos cuentan con una amplia bibliografía. De Fernández de Heredia se conservan catorce obras, de las que desde hace poco contamos con transcripción paleográfica completa en CD-ROM (Nitti y Kasten 1997), si bien estaban ya en microfichas desde 1982. El mejor estudio codicológico sobre la obra herediana me parece el de Marín y Montaner (1996), que puede complementarse con las observaciones de Cacho Blecua (1997: 76-93). Cacho Blecua

¹⁷⁹ Geijerstam (1980, 1996) ha analizado con gran agudeza algunos problemas lingüísticos derivados del modo de composición de la Primera Partida, en la que existen grandes diferencias lingüísticas entre unos libros y otros. En principio, esta variación puede deberse a las fuentes utilizadas, a la procedencia geográfica de los traductores o a los diferentes grados de bilingüismo de los colaboradores de Heredia, sin que en muchos casos seamos capaces de determinar con certeza cuál de estos factores resulta más relevante (aunque Geijerstam ha desarrollado y aplicado un método muy adecuado para tratar de afinar lo más posible en la caracterización lingüística de los libros de la Primera Partida).

(1997: 70-71, 2002) presenta una sucinta descripción de todos los códices confeccionados en el *scriptorium* de Juan Fernández de Heredia o atribuidos a su patrocinio. Anteriormente, Schiff (1905: 407) ya había descrito el manuscrito 10.134 que transmite la Tercera Partida.

Un nombre que quedará para siempre unido a la *Grant Crónica de Espanya* es el de Regina af Geijerstam. En 1964 esta investigadora sueca publicó los dos primeros libros de la *Crónica* según el manuscrito M. La edición de Geijerstam es, en muchos aspectos, una edición modélica, pues va acompañada de una detallada introducción crítica, un exhaustivo estudio lingüístico y un amplio glosario. Se trata, sin duda, de una obra fundamental para conocer la lengua de Fernández de Heredia. Aunque su edición versa sobre la *Primera Partida* de la Gran Crónica, el estudio lingüístico de este manuscrito puede ayudar igualmente a caracterizar la lengua de la tercera parte: la información relativa al verbo se encuentra en Geijerstam (1964: 116-122).

Sobre la lengua de Fernández de Heredia pueden consultarse además los siguientes trabajos: Vives (1927: 31-50) y Badía (1944) presentan un resumen muy general de la lengua de Fernández de Heredia, Geijerstam (1980, 1996, 1998) analiza diversos problemas lingüísticos de la *Gran Crónica de Espanya* de cara a la edición del texto, Lagüéns (1996), a lo largo de un exhaustivo estado de la cuestión, desgrana las principales aportaciones de la bibliografía precedente al conocimiento de la lengua del Gran Maestre de Rodas y, por último, Cacho Bleuca (1997: 169-176) aborda los problemas lingüísticos que plantea la obra de Fernández de Heredia: la heterogeneidad de la lengua de los textos heredianos, la variedad aragonesa empleada por los copistas y el poliglotismo de la corte aragonesa. Contamos, además, con algunos estudios lingüísticos que acompañan a las ediciones de las obras heredianas, como el de López Molina (1960) en su edición de los *Discursos de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, el de Álvarez Rodríguez (1983) en su tesis sobre la traducción de Plutarco. En un artículo reciente, Álvarez Rodríguez (2005-2006) analiza algunas particularidades lingüísticas de los textos heredianos y dedica un par de comentarios interesantes a algunos empleos sintácticos extraños de los tiempos compuestos (uso “aparentemente” indiscriminado del pretérito simple y compuesto, participio con objeto directo y concordancia del participio en los tiempos compuestos inacusativos auxiliados con *haber*).

6.3. Crónica Troyana

Entre los códices emanados del *scriptorium* aviñonense de Juan Fernández de Heredia se cuenta el ms. 10.801 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*olim* li-68), que en sus folios 71r-194v contiene una crónica troyana basada, como tantas otras obras medievales sobre esta materia, en la famosa *Historia destruccionis Troiae* compuesta por Guido delle Colonne entre 1272 y 1287, a su vez adaptación del *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure¹⁸⁰. La versión de Heredia recoge fundamentalmente los ciento cuarenta y siete discursos retóricos que estaban en el texto latino, que constituyen el centro de su selección. Fernández de Heredia mandó traducir y resumir este texto latino para facilitar su lectura y, fundamentalmente, para recopilar un compendio de discursos retóricos complementarios de los presentes en el romanceamiento de Tucídides, que no

¹⁸⁰ La atribución de esta obra a Fernández de Heredia ha sido discutida en el pasado, pero actualmente la crítica no duda en situar esta *Crónica Troyana* entre la producción del Gran Maestre de Rodas (López Molina 1960: 28, Sanz Julián 1999: 385-387).

por casualidad comparte códice con esta traducción (Vives 1927: 14-15, López Molina 1960). Como bien apunta Cacho Blecua (1997), el *Tucídides* y la *Historia troyana* se concibieron como una unidad, y por ello se copiaron en el mismo volumen. Los compiladores de esta *Crónica Troyana* resumieron y extractaron libremente el texto latino de Guido delle Colonne, por lo que no se trata de una traducción literal (Cacho Blecua 1997: 148-149)¹⁸¹.

Este códice de pergamino consta de I + 194 + II folios de grandes dimensiones (420 x 300 mm) y está escrito a dos columnas en letra gótica minúscula aragonesa de la segunda mitad del siglo XIV. Además de la *Crónica troyana*, ha transmitido un romanceamiento de los discursos de la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides (f. 1-69v). El folio 70, que separa ambas obras, está en blanco. El códice carece de colofón, por lo que desgraciadamente desconocemos la fecha de la copia y el nombre del copista. Probablemente, la traducción se llevó a cabo después de 1385, pues el material troyano que se utiliza en la *Grant Crónica de Espanya* (cuya primera Partida estaba ya terminada en ese año) no procede de esta versión sino de otro texto (Marín y Montaner 1996: 279), y antes de 1396, fecha de la muerte de Heredia. Cacho Blecua (1997: 71) conjetura que esta traducción pudo realizarse entre 1393 y 1396.

En cuanto a la lengua del texto, Parker (1971) considera que aunque el fondo lingüístico de base es aragonés, la obra se encuentra sometida a un fuerte castellanismo y, además, muestra un notable influjo del catalán. No obstante, hay que tomar estas afirmaciones con precaución, pues como indica Geijerstam (1989: 507-508), la *Crónica troyana* presenta un grado de catalanismos menor que el de otras versiones de Juan Fernández de Heredia. Lo que sí acepta y corrobora Geijerstam es el alto grado de castellanización del texto. De este hecho deduce dos posibles hipótesis: o bien la traducción aragonesa no se tradujo directamente del latín sino a través de una versión castellana del *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure o bien la castellanización se debe al bilingüismo castellano - aragonés del traductor. Claro es que la segunda hipótesis solo puede sostenerse si se rechaza la primera. Para nuestros propósitos, es interesante el estudio que lleva a cabo Geijerstam (1998) sobre la estructura de la pasiva compuesta

¹⁸¹ La primera traducción de este texto a una lengua peninsular se debe a Jaime de Conesa, que tradujo íntegramente la obra al catalán entre 1367 y 1374. Conesa ocupó diversos cargos de importancia en la corte de Pedro IV, y su traducción gozó de un éxito considerable. Cacho Blecua (1997: 148) certifica que la versión de Heredia se realizó de manera independiente de la catalana, pese a que muy probablemente Heredia conocía la traducción de Conesa. No obstante, Geijerstam (1989: 508) sugiere que el texto de Heredia se basa en una de las traducciones castellanas anteriores y podría no ser traducción directa del latín.

en la *Crónica troyana*, que siempre se forma con el participio *seydo*, como en castellano, y no con *estado*, el participio usual en catalán y, en menor medida, en aragonés. Sin embargo, en la traducción del *Tucídides* predominan las pasivas compuestas con el participio *estado*, rasgo lingüístico que Geijerstam interpreta como reflejo de un modelo textual subyacente en catalán para este texto. La presencia de *seydo*, en cambio, en la *Crónica troyana*, es considerada por esta autora como un indicio del manejo de una traducción castellana previa de Benoît de Sainte-Maure o como una prueba de la castellanización del dialecto del copista y/o del traductor.

Para la recopilación de los datos me he servido de la transcripción paleográfica del ms. 10.801 de la Biblioteca Nacional contenida en ADMYTE, realizada por John J. Nitti y Lloyd A. Kasten.

Información bibliográfica

Para una presentación general de este texto, véase Cacho Blecua (1997: 147-149). Describen el código Schiff (1905: 16-22), López Molina (1960) y Cacho Blecua (2002). Sanz Julián (1999) lleva a cabo un interesante análisis de las rúbricas del texto. La *Historia Troyana* ha sido editada por Dunstan (1928) y Parker (1971). Sobre la lengua de este texto, resultan de interés algunas de las observaciones efectuadas por Geijerstam (1989, 1998).

6.4. Crónica d'Espayña de Fray García de Eugui

Esta crónica es, sin lugar a dudas, la obra historiográfica más importante de cuantas se escribieron en el reino de Navarra en los siglos medievales. Fue su autor o patrocinador García de Eugui, confesor de los reyes Carlos II y Carlos III de Navarra y obispo de Bayona desde 1385.

La *Crónica d'Espayña* solo se conserva completa en dos manuscritos medievales, conocidos por las siglas E y N. El manuscrito E (ms. X-II-22, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, *olim* III.N.10 y III.B.8) consta de 138 folios (287 x 200 mm) en papel y está escrito a plana entera en letra del siglo XV. Ward (1999: 110) considera que, por el tipo de letra y la factura del código, este ha de situarse a principios del siglo XV. Las capitales están realizadas en rojo y azul. El papel parece presentar una abeja como marca de agua. El otro código, N (ms. 1524 de la Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* F-113) fue copiado en el siglo XVI y consta de 188 folios (275 x 190 mm) en papel¹⁸². E y N derivan de un

¹⁸² Además de estos dos códigos, existen otros nueve manuscritos de los siglos XVI a XIX que transmiten únicamente la última parte del texto, correspondiente a la genealogía de los reyes de Navarra (Ward 1999: 111-119), que aquí no interesan.

arquetipo común que a su vez remonta al original, de acuerdo con el estema de Ward (1999: 120).

En cuanto a la fecha de redacción de la obra, Ward (1999: 18), basándose en las referencias internas de la obra, ha propuesto la fecha de 1387 como *terminus ante quem*, puesto que el último reinado de la crónica corresponde a Carlos II de Navarra, que murió en 1387, tal como consta en el *explicit* del manuscrito: «Jtem este rey don carlos de Nabarra murio en Pomplona [...] en el ayno que andaba la era en mil ccccxxvº». La opinión general es que la *Crónica d'Espayña* fue redactada en los años noventa del siglo XIV, siempre después de 1387, aunque Ward (1999: 100-101) piensa que el texto pudo existir en versión de borrador en la década de 1360 y adicionarse posteriormente hacia 1390, si bien esta hipótesis no puede ser comprobada, como él mismo reconoce. Prefiero, en consecuencia, situar la redacción del texto hacia 1390, fecha más apegada a los datos que proporcionan los manuscritos.

Las tres fuentes principales en las que se basa esta obra son la *Estoria de España* de Alfonso X, la *Estoria de los godos* (traducción de la *Historia gothica* del Toledano) y el navarro *Libro de las generaciones*, compuesto entre 1260-1270 pero transmitido únicamente en una copia del siglo XV, debida a Martín de Larraya. En la parte relativa a la historia antigua (ff. 2r-38r) y la historia de Roma (ff. 38r-76v) sigue Eugui a Alfonso X, transcribiendo en muchas ocasiones la *Estoria de España* al pie de la letra¹⁸³.

Para la mayor parte de la historia gótica (ff. 76v-81r, 82v-84v) y la historia de los reyes leoneses y castellanos hasta Fernando III (85r-128r) Eugui cambió de modelo y utilizó preferentemente la *Estoria de los godos* en lugar de la *Estoria de España*, que interpoló con materiales desconocidos en los reinados de Wamba y Rodrigo. De Alfonso X hasta Alfonso XI (ff. 128r-f.131v) Eugui diversifica sus fuentes y recurre a tradiciones cronísticas que aún no han sido identificadas, si bien parece sensato conjeturar que utilizara algunas de las crónicas compuestas en el siglo XIV, como las de Ferrán Sánchez de Valladolid o la del conde de Barcelos. La última sección del texto corresponde a la genealogía de los reyes de Navarra (ff. 131v-138v) y es, sin duda, la parte más original del texto. Para su ejecución se sirvió Eugui de nuevo de la *Estoria de los godos*, y recurrió

¹⁸³ De acuerdo con Ward (1999: 50-51), Eugui debió utilizar un manuscrito de la versión regia de la *Estoria de España*, en particular uno de aquellos manuscritos a los que Menéndez Pidal se refiere como EQB y N. Pero, como han hecho notar Catalán y Jerez (2005: 284-286), la *Estoria de España* manejada por Eugui abarcaba solo hasta el reinado de Eurico, que marca precisamente una de las fronteras estructurales señaladas por los estudiosos de la *Estoria de España* (Catalán 1997: 95-100), y podría no proceder, por tanto, de la "Versión regia".

también a otros textos como la *Crónica de San Juan de la Peña* o la *Crónica de 1305*. En conclusión, las fuentes de Eugui son fundamentalmente castellanas.

Aunque la redacción de la obra se ha atribuido usualmente a Fray García de Eugui, coincido con Sánchez-Prieto (2008a: 164) en que la referencia al proceso de escritura que encabeza los dos manuscritos conservados («estas canónicas fizo escrevir el reverent en Jesucristo padre don fray García de Eugui, obispo de Bayona») indica más bien la dirección del trabajo compilatorio que la autoría directa. Poco es lo que se sabe de este personaje pese a haber sido una figura importante en la corte navarra de finales del trescientos. A juzgar por su apellido, es probable que fuera oriundo del pueblo de Eugui (Aoiz). García de Eugui aparece por primera vez en la documentación en 1358: un diploma de 1359 consigna la realización de un viaje de estudios a Castilla del autor, ya por entonces fraile agustino. Hasta 1375 Eugui se ocupa en diversas tareas diplomáticas para los reyes de Navarra y desempeña el cargo de lector de teología de la orden Agustiniana. Desde 1375 figura en la documentación como confesor real y, desde 1385, como obispo de Bayona. Debió morir a principios del siglo XV, en torno a 1410.

El manuscrito más antiguo, E, presenta características lingüísticas claramente navarras, y es de suponer que refleje la lengua de García de Eugui (o de sus colaboradores), seguramente navarro de origen. Por el contrario, en N las soluciones lingüísticas navarras son menos evidentes y el manuscrito acusa una fuerte castellanización de la lengua de su modelo.

He utilizado la edición de Ward (1999) de la *Crónica d'España*, edición basada en el testimonio del manuscrito E, el más antiguo.

Información bibliográfica

La edición de Ward ofrece una breve pero completa descripción de los once manuscritos conocidos de la *Crónica d'España* (Ward 1999: 109-120). Zarco Cuevas (1924: II, 490-491) describe someramente el código E. Las fuentes de Eugui han sido minuciosamente analizadas por Ward (1999: 31-106) y Catalán y Jerez (2005). Ward (1999: 15-28) traza una detallada semblanza histórica de fray García de Eugui. Hasta donde se me alcanza, no hay estudios lingüísticos disponibles sobre este texto.

6.5. Traducción de las Décadas de Tito Livio

En los últimos años del siglo XIV el canciller mayor de Castilla, don Pedro López de Ayala, tradujo al castellano desde una versión francesa las *Décadas de Tito Livio*, y

dedicó dicha traducción a Enrique III, rey de Castilla¹⁸⁴. Se conocen dieciséis manuscritos de la traducción de Ayala las *Décadas* Primera, Tercera y Cuarta de Tito Livio. Para el canciller, la Tercera y Cuarta Décadas son “Segunda” y “Tercera”, respectivamente. De la *Primera Década* se conservan cinco manuscritos, siete de la Tercera y tres de la Cuarta (Orduna 2002: 902). Entre estos dieciséis manuscritos destacan los testimonios conocidos como A (ms. g-l-1, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, primera década), A² (ms. 12.677, Biblioteca Nacional de Madrid, tercera década) y A³ (ms. g-l-2, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, cuarta década), porque parecen ser copias apógrafas del original, tal vez corregidas por el propio Canciller.

En cuanto a la fecha de la traducción, de acuerdo con Gómez Redondo (2002: 2137) e Inés Fernández-Ordóñez, esta hubo de realizarse entre 1396-1400, ya que la fecha de 1401 propuesta por Wittlin (1982: 184) presenta algunas objeciones para su defensa (Fernández-Ordóñez 2006a: 1787, en prensa). En cualquier caso, los manuscritos conservados han de ser necesariamente anteriores a la muerte de Enrique III, acaecida en 1407. La elaboración de estos códices se llevó a cabo en un taller de copia, ya que su factura no es unitaria, pues trabajaron en ellos diversos amanuenses.

Voy a centrar mi atención en la *Primera Década*, pues es la única que ha sido editada en los tiempos modernos. El manuscrito A consta de 323 folios en pergamino de gran formato (450 x 330 mm), escrito a dos columnas en letra gótica muy cuidada. Las orlas van miniadas en oro sobre fondo de colores, e iluminadas las letras capitales, los epígrafes en rojo. Contiene el texto completo de los diez libros de la *Primera Década*. El colofón de este manuscrito atribuye la copia a Benedicto de Salamanca: «Aquí se acaba el dezeno Libro de la primera Década de Titus Livius et scripsit quiden socius quod nomen erat Benedictus de Salamanca et perfecit in Vallis Oleti XX^a III^a mensis Martii» (f. 319r, col. a), esto es, nos informa que la copia se terminó en Valladolid el 23 de marzo de 1401, probablemente como copia de presentación a Enrique III, según Wittlin (1982: 183). Este dato llevó a Wittlin (1982: 184) a pensar que el manuscrito A fue todo él copiado por la misma mano, esto es, el ya mencionado Benedicto de Salamanca. No obstante, Inés Fernández Ordóñez (2006a: 1787, nota 18) ha rebatido recientemente esta opinión, ya que tras analizar el manuscrito llega a la conclusión de que en el proceso de copia debieron intervenir al menos dos amanuenses que, muy posiblemente, pertenecían a un

¹⁸⁴ Para la recepción de Tito Livio en la Península Ibérica y las traducciones romances de su obra puede consultarse el repertorio bibliográfico compilado por González Rolán, Saquero y López Fonseca (2002: 201-203) sobre este tema.

taller de copia vinculado a la cancillería (Fernández-Ordóñez en prensa). En el manuscrito A, el texto se distribuye de la siguiente manera: *Prólogo* (ff. 1r-4v), *Primer libro* (8r-39r), *Segundo libro* (ff. 39r-75r), *Tercer libro* (ff. 75r-110v), *Cuarto libro* (ff. 111v-145v), *Quinto libro* (ff. 145v-180r), *Sexto Libro* (180r-207v), *Séptimo Libro* (ff. 207r-232v), *Octavo Libro* (232v-258v), *Noveno Libro* (258v-290r), *Décimo Libro* (290r-319r).

Ayala no tradujo a Tito Livio directamente del latín, sino que lo hizo a través de la versión francesa de Pierre Bersuire († 1362). Bersuire, prior de Saint-Eloi de París, realizó su traducción entre 1353 y 1356, por encargo del rey de Francia, Juan el Bueno. Bersuire se ayudó en su tarea de un comentario al texto latino de Tito Livio, el *Apparatus libri Titi Livii "Ab urbe condita"* del dominico Nicolás Trevet (h. 1265 - h. 1334), maestro en la Universidad de Oxford (Wittlin 1982: 25-31). La versión de Bersuire se halla muy influida por el comentario de Trevet, del que incorporó diversas glosas, explicaciones gramaticales, léxicas e históricas. También, incluso, algún error cometido por Trevet pasó al texto de Bersuire, gracias a lo cual podemos demostrar sin ambages la influencia del primero sobre el segundo. La traducción de Bersuire fue un gran éxito, a juzgar por los más de setenta manuscritos que de ella se conocen.

Fue la versión francesa de Bersuire la que Ayala tomó como texto base para su traducción, si bien sabemos que también manejó el texto latino para ayudarse en su traducción, pues incluye un pasaje que Bersuire omitió deliberadamente (Wittlin 1982: 95, Gómez Redondo 2002: 2137). Ayala, que había aprendido el francés durante su estancia en la corte papal de Aviñón, cuando contaba entre doce y quince años, tuvo oportunidad de mejorar su conocimiento de dicha lengua en sus repetidas estancias como embajador en el país vecino. La crítica ha discutido las razones que llevaron a Ayala a traducir a Livio de una versión francesa y no directamente del texto latino. Para algunos autores, este hecho prueba que el canciller no se manejaba muy bien en la lengua latina (Tate 1957: 46). En opinión de otros investigadores, si Ayala recurrió a la versión de Bersuire antes que al texto latino de Livio ello se debe a que la traducción francesa presentaba un texto más completo y asequible que el original, pues Bersuire la había adicionado, como sabemos, con el comentario de Trevet. También pudo influir el hecho de que la traducción de Bersuire alcanzara un enorme prestigio en su época y, por ello, el canciller recurriera a ella antes que al original latino (García 1982: 215-220)¹⁸⁵.

¹⁸⁵ El que Ayala no manifestara un interés claro por seguir el texto latino y optara por la versión francesa de Bersuire me parece que obedece a una razón evidente: la mentalidad de Ayala era medieval y no renacentista, por lo que no le preocupaba en absoluto recuperar el texto de Livio en su versión original (Ynduráin 1994). Por otra parte, Wittlin supone que Ayala tradujo a Livio por el interés militar que encerraba

Los tres libros iniciales de los treinta y nueve que conforman la *Primera Década* fueron editados por Wittlin (1982), que se basó en el manuscrito A, el escurialense g-l-1. Wittlin cotejó la traducción de Ayala con la versión francesa de Bersuire, según el ms. 777 de la Biblioteca de Santa Genoveva de París, y con el texto latino de las *Décadas*.

El noble alavés Pedro López de Ayala (1332-1407) alcanzó la prianza de todos los reyes castellanos de su tiempo, y desempeñó los más importantes cargos políticos en la corte de Castilla, hasta llegar a ser regente y canciller de Enrique III. Nacido en el seno de una importante familia, el joven Ayala recibió una buena formación eclesiástica, aprendió desde muy pronto el latín y el francés, lenguas en las que se manejaba con soltura. Fue enviado por sus padres a Aviñón, donde se educó bajo la tutela de su tío, el cardenal Pedro Gómez Barroso. A la muerte de este en 1345 regresó a Castilla y entró al servicio de la casa real, servicio que no abandonaría hasta el final de sus días¹⁸⁶. Por linaje, contactos y educación, Ayala desempeñó importantes cargos bajo los reinados de Alfonso XI, Pedro I, Enrique II y Enrique III. Fue embajador en Francia en varias ocasiones, a donde viajó siete veces entre 1378 y 1396. Participó en la batalla de Aljubarrota, en 1385, donde fue hecho prisionero, por lo que permaneció más de dos años cautivo en Portugal. Como cronista real *avant la lettre* (pues el cargo se creó en tiempos de Juan II) y canciller de Castilla, Ayala escribió las crónicas de todos los reyes de su tiempo, desde Pedro I a Enrique III, tradujo numerosas obras morales y doctrinales y dejó escritos varios poemas, entre ellos el famoso *Rimado de Palacio*. Ayala destaca entre sus contemporáneos por su afición a los libros y sus extensos conocimientos bibliográficos, como destacó su sobrino Fernán Pérez de Guzmán:

Amó mucho la çiençia, diose mucho a los libros e estorias [...] e con esto grant parte del tiempo ocupava en el ler e estudiar, non obras de derecho, sinon filosofía e estorias. Por causa d'él son conoçidos algunos libros en Castilla que antes non lo eran, así como el *Tito Libio*, que es la más notable estoria romana, los *Casos de los príncipes*, los *Morales* de Sant Grigorio, el *Esidro de sumo bono*, el *Boeçio*, la *Estoria de Troya* (*Generaciones*, 95-96)

La traducción de las *Décadas* la llevó a cabo en su vejez, cuando contaba ya más de sesenta años. Ayala debió conocer la obra de Bersuire en una de sus múltiples estancias en Francia, donde se codeó con los autores franceses más destacados del

el texto de las *Décadas*, esto es, siguiendo una utilidad práctica (lo cual casa perfectamente con la mentalidad medieval y el propósito de las traducciones medievales).

¹⁸⁶ Para la formación intelectual y cultural de Ayala véase Orduna (1997: 17-33).

momento. Es posible que entrara en contacto con el texto de Tito Livio durante su estancia en Aviñón, o tal vez tuvo acceso a este a través de la obra de Bersuire en la corte del rey de Francia, quien poseía varios manuscritos de la traducción del benedictino (Alvar y Lucía Megías 2003: 20-22). O quizá se hizo con una copia del texto de Bersuire durante sus viajes a la corte del rey de Francia en 1395 y en 1396.

Pese a la abundante producción del canciller, son escasos los estudios lingüísticos dedicados a su obra. Una cuestión fundamental, pero de la que la bibliografía no se hace eco, es si la procedencia geográfica de López de Ayala ha dejado alguna huella en la lengua del canciller. Como sabemos, el solar de los Ayala se encuentra en Álava, y allí nació y pasó don Pedro los primeros años de su vida. En principio, resulta difícil identificar la lengua del canciller con una variedad concreta, habida cuenta de que este fue hombre de muchas lecturas y no menos viajes.

Sobre la lengua de las *Décadas* apenas contamos con las notas volanderas que Wittlin desliza en su edición y con otros trabajos de este mismo investigador (Wittlin 1980). Un aspecto digno de destacar es la enorme deuda de la versión castellana respecto del texto francés subyacente, de modo que tanto la sintaxis como el vocabulario se encuentran muy influidos por Pierre Bersuire.

He despojado los dos primeros libros (f. 1r-75v) de la *Primera Década*, según el texto del manuscrito A a partir de la edición de Wittlin (1982: 215-529).

Información bibliográfica

El primer biógrafo de Ayala fue su sobrino Fernán Pérez de Guzmán, que le dedicó una favorable semblanza. Entre las biografías modernas cabe destacar las de Meregalli (1955), Suárez Fernández (1962), García (1982) y Orduna (1997). La descripción y filiación de los manuscritos de las *Décadas* ha sido abordada por Wittlin (1982: 183-203). Un breve listado de todos los códices puede leerse también en Orduna (2002: 902-905) y en Alvar y Lucía Megías (2003: 25). Zarco Cuevas (1924: I, 160-164) describe los manuscritos A y A³. La introducción de la edición de Wittlin contiene una nutrida información acerca de la génesis del texto y los procedimientos de traducción seguidos por Ayala, pero no abunda demasiado en la caracterización lingüística del texto, ya que su análisis es fundamentalmente estilístico. Gómez Redondo (2002: 2135-2142) ofrece una valoración crítica de los motivos que llevaron a Ayala a traducir las *Décadas*. Orduna (1997: 115-157) ofrece algunos datos de interés para la técnica narrativa y la sintaxis oracional del canciller.

6.6. Refundición de la *Crónica Geral de Espanha de 1344*

La *Crónica de 1344*, obra del conde don Pedro de Barcelos, bastardo del rey don Dinis y bisnieto de Alfonso X, es la crónica portuguesa más importante de todo el período medieval. Gracias al propio testimonio del texto, se sabe que fue acabada el 21 de enero

de 1344. Su autor debió componerla entre 1317 y 1320, años en los que vivió refugiado en Castilla, según Lindley Cintra (1951). Desafortunadamente, de esta redacción no se conserva ningún testimonio escrito en portugués, sino tan solo dos manuscritos castellanos, conocidos por las siglas M (ms. 2656 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca) y E (ms. &-II-1 Biblioteca del Monasterio de El Escorial)¹⁸⁷. Aunque esta circunstancia llevó a suponer en el pasado que el original de la crónica era castellano y no portugués, tal hipótesis no puede sostenerse desde los estudios de Cintra (1951) y Catalán (1962: 295-298).

A principios del siglo XV un compilador anónimo refundió y reelaboró este texto en la que se conoce como segunda redacción de la *Crónica de 1344*. De esta segunda redacción se conservan siete testimonios, uno de ellos fragmentario (listados en Catalán y De Andrés 1970). Dos de los códices, los conocidos como L (ms. 1 Azul, Biblioteca da Academia das Ciências de Lisboa) y P (Biblioteca Nacional de Francia en París, ms. port. 4) son del siglo XV y están escritos en portugués. El resto de los testimonios (U, Q¹, Q², S y V) son manuscritos castellanos (Pérez Pascual 2002), a los que hay que sumar un fragmento en portugués (C). La relación entre los diversos testimonios de la crónica fue establecida con gran rigor por Cintra (1951) y aceptada por Catalán y De Andrés (1970), sin que haya sido discutida hasta la fecha. Los testimonios P, L y C derivan de un subarquetipo común *Z que a su vez sería copia de *X, el arquetipo perdido de la segunda redacción de la *Crónica de 1344*. Como ha demostrado Lindley Cintra, L ocupa una posición superior a P en el *stemma codicum* y, por ello, ha de preferirse como texto base.

En cuanto a L, se trata de un códice de pergamino de 324 folios (440 x 310 mm), escrito a dos columnas en letra gótica. Parece todo de una misma mano hasta el folio 265v, pero a partir de aquí algunas ligeras diferencias llevaron a Lindley Cintra (1951: CDXCIV-CDXCV) a suponer que o bien el copista interrumpió aquí su trabajo y lo retomó más tarde, o bien otra mano se encargó de copiar el texto desde el folio 265v hasta el final en el folio 317v (en los folios 318r-322v se han copiado los diez primeros capítulos de la *Crónica particular de Alfonso X*). L es un códice lujoso y ricamente iluminado, hecho que Lindley Cintra interpreta como indicio de que fue redactado para la cámara regia y copiado por los mismos escribanos del rey don Duarte en las primeras décadas del siglo XV. Contiene el texto completo de la *Crónica*.

¹⁸⁷ Los testimonios castellanos, no obstante, permiten reconstruir, hasta cierto punto, el estado textual del original portugués de la primera redacción de la *Crónica de 1344* (véase Catalán y De Andrés 1970).

Esta obra, que inaugura la cronística medieval portuguesa, es deudora de la labor historiográfica de Alfonso X, pues el armazón de la *Crónica de 1344* procede de la *Estoria de España* alfonsí pero, eso sí, a través de una traducción gallega, la ya citada *Versión gallega de la estoria de España* (§). El conde completó este núcleo inicial con otras fuentes (para todo ello véase Catalán 1962, Catalán y De Andrés 1970).

Desde el estudio de Cintra (1951) la crítica admite sin fisuras que la *Crónica de 1344* fue originariamente escrita en portugués y que fue su autor Pedro Alfonso, conde de Barcelos y bastardo del rey don Dinís (h.1287-1354)¹⁸⁸. Pedro Alfonso no fue solo un notable trovador, sino también el “fundador” de la historiografía medieval portuguesa, gracias a sus obras *Livro das Linhagens* (redactado en 1343) y la *Crónica de 1344*. Por motivos políticos, estuvo unos años exiliado en la corte castellana de María de Molina, entre 1317 y 1320, en la corte de María de Molina, donde se supone entró en contacto con los equipos que estaban ultimando y refundiendo la *Estoria de España* de su bisabuelo Alfonso X y recopiló y leyó muchos de los materiales que él utilizaría años más tarde en su crónica.

Para el análisis de los datos me he servido de la edición de Cintra (1951), que he despojado desde el folio 1r al folio 31r.

Información bibliográfica

Describen los manuscritos Cintra (1951) y Catalán y De Andrés (1970). El estudio de Catalán (1962: 291-312) es imprescindible para conocer la génesis de esta crónica y la modélica edición de Cintra (1951) constituye la referencia bibliográfica esencial sobre el texto.

6.7. Miragres de Santiago

Los *Miragres de Santiago* es un texto misceláneo que, en su mayor parte, es una traducción al gallego del *Liber Sancti Jacobi* o *Codex Calixtinus*, adicionada con diversas noticias e historias relacionadas fundamentalmente con el apóstol Santiago y la sede compostelana.

Los *Miragres de Santiago* se conservan en un único testimonio, el manuscrito 7.455 (*olim* T-255) de la Biblioteca Nacional de Madrid. En la actualidad consta de 64 folios en papel (140 x 202 mm), escritos a plana entera en letra cortesana de códices. Las divergencias en el tipo de letra entre unas secciones y otras apuntan a la intervención de al menos tres manos en la redacción del manuscrito (Pensado 1958: XIV). El códice ha

¹⁸⁸ Abundan en la autoría de Pedro Alfonso, con nuevos argumentos, Catalán (1962) y Catalán y De Andrés (1970).

sufrido una importante pérdida de folios y, en su estado actual, permite entrever que los diversos folios y cuadernos fueron cosidos caóticamente, ya que el texto muestra importantes desórdenes internos. Este códice es copia de otro, muy probablemente el original, como atestiguan los numerosos errores de copia en él contenidos.

El códice carece de colofón y tampoco presenta ningún dato que nos permita conocer con exactitud cuándo fue copiado. De acuerdo con Pensado (1958: XV), la fecha más razonable para la datación del códice parece ser el primer tercio del siglo XV, a juzgar por el tipo de letra y las características lingüísticas del texto.

El texto se inicia con cuatro milagros de Santiago atribuidos al Papa Calixto, pero que sin embargo no figuran en el libro II del *Codex Calixtinus* (ff. 1r-5r). A continuación aparece un relato sobre la “Vida y pasión de Santiago Alfeo” (ff. 5r-7v), otro acerca de la “Destrucción de Jerusalén” (ff. 7v-12r), uno consagrado a la vida de Pilatos (ff. 12v-15r) y otro más que narra la “Traslación de la cabeza de Santiago Alfeo” (ff. 15r-17r). El núcleo del manuscrito lo integran materiales procedentes del *Codex Calixtinus* (ff. 17v-56v). Dos relatos más, sobre la Epifanía (ff. 56v-59r) y la Asunción (ff. 59r-64v), cierran el contenido del volumen.

Hecho el despiece del contenido textual del manuscrito, se puede concluir que las fuentes de los *Miragres de Santiago* son exclusivamente latinas, al menos en lo tocante a los pasajes traducidos del *Codex Calixtinus* y a los relatos de Pilatos y la destrucción de Jerusalén. Pensado (1958: XLIX-LXVI) considera que los pasajes relativos a Santiago el Menor (ff. 5r-7v y 15r-17r) no fueron trasladados del latín en romance gallego, sino escritos directamente en gallego por el autor de los *Miragres*.

Utilizo la edición de Pensado (1958), quien transcribe el único manuscrito conocido de los *Miragres de Santiago*.

Información bibliográfica

En la introducción a la edición de Pensado (1958) puede encontrarse una descripción detallada del manuscrito 7.455 de la Biblioteca Nacional y su historia (págs. IX-XXIV, así como un completo y enjundioso estudio sobre las fuentes de los *Miragres de Santiago* (págs. XXXI-CLX).

6.8. Embajada a Tamorlán

El libro conocido como *Embajada a Tamorlán* es una larga relación dirigida a Enrique III por los embajadores que él mismo envió a Samarcanda para entrevistarse con el gran Tamorlán en 1403, como respuesta a una embajada previa del caudillo mongol

Tamerlán, Tamurbeque o Timur (1336-1405), como era conocido en la época. El rey castellano eligió como embajadores a grupo de catorce hombres, encabezados por el caballero madrileño Ruy González de Clavijo y el religioso Fray Alfonso Páez de Santa María, de la Orden de Predicadores. Entre los embajadores se contaban también Gómez de Salazar, guarda del rey y, probablemente, Alfonso Fernández de Mesa. Los embajadores salieron del Puerto de Santa María en Cádiz el 21 de mayo de 1403 y regresaron a Castilla el 24 de marzo de 1406, habiendo cumplido con éxito la misión encomendada por el monarca, con el que se entrevistaron el veinticuatro de marzo de ese año en Alcalá de Henares.

Es probable que a su vuelta el propio Enrique III les encomendara la tarea de poner por escrito su experiencia y que incluso colaborara en dicha tarea algún escribano de la cancillería (López Estrada 1999: 34). Sea como fuere, lo que es seguro es que los embajadores se apresuraron a escribir su relación y la terminaron ese mismo año de 1406, pues en el texto se menciona a Enrique III como monarca reinante y sabemos que el rey murió en diciembre de 1406.

Desgraciadamente, no se conserva el manuscrito original que los embajadores debieron presentar a Enrique III, ya que los cuatro códices que han transmitido esta obra son copias posteriores. Estos manuscritos son los siguientes: A (ms. 9.218, Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* Bb-72, siglo XV), BL (sign. Add. 16613, British Library, siglo XV), P (sign. II/2527, Real Biblioteca de Palacio, principios siglo XVI) y B (ms. 18.050, Biblioteca Nacional de Madrid, siglo XVI). Además, contamos con una edición del texto de 1582, debida a la iniciativa del erudito sevillano Argote de Molina¹⁸⁹.

El manuscrito A parece ser el más antiguo y, en cualquier caso, es el más completo textualmente. Consta de III + 153 + III folios (295 x 220 mm) en papel y está escrito en letra gótica cursiva a dos columnas. Las mayúsculas van iluminadas hasta el folio 46r. A lo largo del manuscrito se localizan tres tipos diferentes de marcas de agua: un arco con una flecha, una “g” gótica y un montículo de tres cumbres. En los folios 152r-153v guarda unos *Dichos del autor Leomarte*. Su base lingüística es castellana, si bien presenta algunos aragonesismos: conservación de F- inicial, terminaciones *-ança*, *-ença* y *-çon* en lugar de *-ança*, *ença* y *-çion*, presencia de diptongos en *-ai*, diptongación de la vocal temática del presente de los verbos en *-ir*, del tipo *sierven*, entre otros (López Estrada 1943).

¹⁸⁹ La más completa descripción de los testimonios de esta obra nos la proporciona López Estrada (1943: cap. IV).

Por su parte, el manuscrito BL presenta una traducción al aragonés de la *Embajada a Tamorlán*, y es probable que se copiara en la corte de Alfonso V de Aragón. Consta de 128 folios en papel, de los que el texto ocupa los folios 1r-125v¹⁹⁰.

La autoría del texto no es segura, aunque la crítica ha barajado fundamentalmente dos nombres, los de los embajadores Ruy González de Clavijo y Alfonso Páez de Santa María. González de Clavijo era un caballero madrileño muy afecto a Enrique III, de quien fue camarero¹⁹¹. De Alfonso Páez solo sabemos que era Maestro en teología y pertenecía a la Orden de Predicadores. La atribución del texto a González de Clavijo se debe a Argote de Molina, y no encuentra otro sustento que el hecho de que este caballero madrileño fuera el jefe de la expedición. Sin embargo, la figura de Alfonso Páez de Santa María goza de mayores credenciales para atribuirse la autoría de la obra: sin duda, este eclesiástico debía conocer el latín y otras lenguas, y habría recibido una sólida formación cultural, hechos que le colocan en mejor posición frente a González de Clavijo.

La cuestión de la autoría sigue hoy sin haberse solucionado de una manera clara y lo más probable es que la génesis y elaboración del texto sea fruto de una colaboración entre las personas que llevaron a cabo la embajada y uno o más escribanos¹⁹². Pongo el nombre de Clavijo al frente de la obra por ser esta la práctica más extendida en la historia editorial de la obra, sin que de ello se derive la negación de una autoría conjunta, opción que me parece más acertada.

He utilizado la transcripción paleográfica del manuscrito A contenida en ADMYTE y realizada por Juan Luis Rodríguez Bravo y María del Mar Martínez Rodríguez (1999).

Información bibliográfica

El mejor conocedor de este texto es, sin duda, Francisco López Estrada. A él se debe la primera edición moderna de esta obra, en la que transcribe el manuscrito A y lo describe minuciosamente (López Estrada 1943). Esta edición va acompañada de un completo estudio lingüístico, en el que la información relativa al verbo ocupa las págs. 137-141 y 151-154 (aquí se ocupa el autor de las formas en *-ra*, la auxiliación con *ser / haber* y la concordancia del participio con el OD, si bien de una manera muy esquemática). Este mismo autor ha preparado una edición más manejable y con una introducción actualizada para la editorial Castalia (López Estrada 1999).

¹⁹⁰ Creo que los aspectos lingüísticos de este texto no se han examinado con toda la profundidad que requieren. López Estrada (1943) cuestionaba la autoría de González de Clavijo por ser este madrileño, origen que casa mal con los aragonesismos que presentan los manuscritos A y B, especialmente el segundo, y se preguntaba si habría que atribuir estos aragonesismos a los copistas o al autor. Convendría replantear la cuestión de la lengua de este texto y tratar de evaluar los aragonesismos del manuscrito A.

¹⁹¹ Para la biografía de este personaje véase López Estrada (1943: cap. III).

¹⁹² Para la cuestión de la autoría de la obra véase López Estrada (1999: 34-38) y Gómez Redondo (2002: 2172-2190).

6.9. El Corbacho o Arcipreste de Talavera

El libro bautizado *Arcipreste de Talavera* por su autor pero más conocido como *Corbacho* es un tratado admonitorio del siglo XV contra el “amor loco y desordenado” y los vicios de las malas mujeres¹⁹³. Fue escrito por Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera, en 1438, cuando este contaba cuarenta años, según indica el propio autor en el prólogo de la obra. Este texto se conserva en un único manuscrito medieval y en cinco impresos, dos de ellos incunables y los otros tres del siglo XVI. El códice medieval, conocido como E, está fechado el diez de julio de 1466 y fue copiado por Alfonso de Contreras, según nos indica el colofón:

Acabose este rregistro A dies dyas del mes de Julljo Año del nuestro saluador de mjll & quatroçientos & sesenta & seys Años escriujo lo Alfonso de contreras (f. 107v)

Actualmente se conserva en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (ms. h. III.10). Se trata de un manuscrito en papel que consta de 107 folios (280 x 193 mm) más un folio final, en blanco. El texto está escrito en letra gótica cursiva del siglo XV, distribuido en dos columnas, y es todo él obra de la misma mano. Faltan las letras capitales. El *incipit* declara el nombre del autor y la fecha de composición del texto:

libro conpuesto por alfonso martines de toledo arçipreste de talauera en hedat suya de quarenta años Acabado a quinze de março año del nasçimjento del nuestro saluador ihesu christo de mjll & quatroçientos & treynta & ocho años Syn bautismo sea por nonbre llamado arçipreste de talauera dondequier que fuere leuado (f. 1r)

Este manuscrito es copia de otro que presumiblemente es a su vez copia del arquetipo, como ha puesto de relieve el análisis crítico de Ciceri (1975). No es, pues, el original del texto. Sin embargo, la cercanía cronológica entre la fecha de composición del texto (1438) y la fecha de la copia de Contreras (1466), entre las que no median más de veintiséis años, sitúan a este manuscrito como el testimonio lingüístico más cercano al original de Alfonso Martínez de Toledo.

Los dos incunables se conocen como S (Sevilla, Meinardo Ungut y Estanislaio Polono, 1498, 10 de mayo) y T (Toledo, Pedro Hagembach, 1500, 20 de julio) y se sitúan ya a mucha mayor distancia del original de 1438, a sesenta y sesenta y dos años,

¹⁹³ Mantengo el título de *Corbacho* por ser este el nombre más usual por el que se conoce a esta obra, y ello pese a las indicaciones precisas del autor acerca del título de bautismo de su libro.

respectivamente. En cuanto a las ediciones del XVI, la primera es de 1518 (Toledo) y las dos sucesivas llevan las fechas de 1529 (Logroño) y 1547 (Sevilla). Hay noticias de otras tres ediciones perdidas, dos sevillanas (1495, 1512) y otra toledana (1499). De acuerdo con Gómez Redondo (2002: 2665) toda la tradición impresa de la obra deriva de un manuscrito hoy perdido distinto de E¹⁹⁴.

La figura de su autor, Alfonso Martínez de Toledo es bastante conocida, pues él mismo deja constancia explícita de algunos datos de su biografía entre las páginas de sus obras¹⁹⁵. Sabemos que nació hacia 1398, probablemente en Toledo, y que cursó estudios eclesiásticos en Toledo, y obtuvo el grado de Bachiller en Derecho Canónico en Salamanca, o tal vez en Toledo o en Valladolid, esto no se sabe; estudios que debió finalizar hacia 1420. Instalado en Toledo, fue acumulando beneficios eclesiásticos y, de acuerdo con la documentación de la época, disfrutaba del cargo de arcipreste de Talavera desde al menos 1427. En 1438, cuando escribió el *Corbacho*, era capellán del rey Juan II, bachiller en derecho canónico y Arcipreste de Talavera. Consta que diez años más tarde, en 1448, era porcionero de la catedral de Toledo y uno de los capellanes de la capilla de los Reyes Viejos de la Catedral toledana. Debió morir entre 1466 y 1468, de acuerdo con Lomax (1982).

Aunque realizó algunos viajes por tierras de Valencia y Cataluña entre los años 1427-28 y residió dos años en Roma (1432-33), Alfonso Martínez nació y pasó la mayor parte de su vida en tierras de Toledo, donde desarrolló su carrera eclesiástica, hecho que permite situar al autor del *Corbacho* en unas coordenadas geográficas concretas. ¿Podemos, a partir de este hecho, identificar la variedad lingüística del arcipreste con el habla toledana de la primera mitad del siglo XV? Desafortunadamente, por el momento carecemos de una respuesta afirmativa o negativa a este interrogante, pues la tarea de colacionar la lengua de las obras de Martínez de Toledo con documentos toledanos coetáneos no ha sido aún emprendida (Eberenz 2000: 32)¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Para la descripción completa de cada testimonio y las relaciones entre ellos véase el resumen de todos los testimonios que proporcionan Ciceri y Baños (2002: 168-71), la edición de Ciceri (1975) y ahora también Mañero (1997: 483-484) para los incunables. La edición de Ciceri (1975: II, 51-131) pone en manos de los investigadores, además, el aparato completo de las variantes de todos los testimonios.

¹⁹⁵ Para una síntesis reciente sobre la vida de Alfonso Martínez de Toledo véase el artículo de Lomax (1982), Mañero (1997: 15-26), Gómez Redondo (2002: 2662-2665) y la bibliografía allí citada. Sobre la formación jurídica del Arcipreste de Talavera, véase Bermejo Cabrero (1974-1975).

¹⁹⁶ No obstante, el estudio del sistema pronominal de Martínez de Toledo en relación con la distribución actual del sistema referencial (fenómeno estudiado parcialmente por Lapesa 1968: 534 y con mayor detenimiento por Marcos Marín 1978: 124-139 y Eberenz 2000: cap. IX) han permitido a Fernández-Ordóñez (2001) identificar el sistema pronominal de este autor con el sistema transicional actualmente vigente en el oriente de la provincia de Toledo.

La fuente principal de *El Corbacho* es el *De amore* de Andreas Capellanus, texto latino del siglo XII, al que Martínez de Toledo sigue muy de cerca, llegando a traducir algunos pasajes de forma literal. Otras fuentes profusamente empleadas por el arcipreste son *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio, San Agustín y la Biblia. Como puede observarse, se trata de fuentes latinas en todos los casos.

En cuanto a la lengua del texto, el *Corbacho* es una de las obras que más interés ha despertado entre los que se dedican a estas cuestiones y por ello no es poca la atención que ha recibido por parte de los historiadores de la lengua. Una de las razones de este interés radica en la abundancia de diálogos que presenta el texto y, particularmente, en el hecho de que muchos autores hayan querido ver en estos diálogos una muestra o reflejo del habla coloquial de la primera mitad del siglo XV. En palabras de Menéndez Pidal (1964: 42):

Este libro es importante en la historia de la prosa castellana por dos razones: representa de un modo especial una manera de estilo elegante que dominó en el siglo XV, y nos ofrece, por primera vez que sepamos, el habla popular tratada bajo una forma artística en prosa

Sin embargo, no hay que perder de vista que Martínez de Toledo compuso este tratado con miras a un ámbito de recepción cortesano (Gómez Redondo 2002: 2666) y que él mismo era capellán real, de modo que cualquier atisbo de coloquialismo o huella de oralidad se ha de filtrar teniendo en cuenta estos factores (Bustos Tovar 1993, 1995). De hecho, y como señala el propio Menéndez Pidal, la lengua del *Corbacho* no escapa a las tendencias latinizantes de la primera mitad del siglo XV, y es texto pródigo en recursos como el hipérbaton, el *acusativus cum infinitivus* o la colocación del verbo a final de la frase.

He utilizado el manuscrito E como fuente de datos lingüísticos, a través de la transcripción paleográfica de Eric Naylor (1999) publicada en ADMYTE.

Información bibliográfica

Sobre la vida de Alfonso Martínez de Toledo véase el artículo de Lomax (1982). En su edición, Ciceri (1975: II, 7-16) describe minuciosamente todos los testimonios de la obra y ofrece además un completo aparato de variantes. Un resumen de dicha descripción se puede consultar en Baños y Ciceri (2002). Zarco Cuevas (1924: I, 220) describe el manuscrito de El Escorial. Mañero (1997) y Gómez Redondo (2002: 2665-2694) constituyen dos buenas síntesis de todos los aspectos relacionados con este texto. El *Corbacho* ha sido editado en numerosas ocasiones, pero no

siempre con fortuna. Mañero (1997: 485-489) presenta un listado de todas las ediciones modernas desde 1901 hasta 1997, así como de las reseñas a las que han dado lugar y ofrece, además, algunos juicios críticos de interés respecto a la calidad de dichas ediciones. La lengua de *El Corbacho* ha suscitado numerosos comentarios entre los historiadores de la lengua (Lapesa 1981: 272, Menéndez Pidal 2005: caps. VIII y IX), pero este interés no ha cristalizado en un estudio lingüístico monográfico sobre el texto.

Sobre el sistema verbal de *El Corbacho* contamos con el estudio de González Muela (1954).

6.10. Atalaya de las Crónicas

Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera y capellán de Juan II de Castilla, comenzó a escribir esta crónica a petición de su señor en 1443, como él mismo declara en el prólogo de su obra:

yo alfonso martinez de toledo arçipreste de talauera capellan de nuestro señor el Rey don juan que dios mantenga en este tienpo Reynante con la señora Reyna doña maria muger suya fija del alto & poderoso Rey don fernando de aragon de loable memoria biuiente en vno el alto & poderoso prinçipe fijo ssuyo don enRique en el año de la natiuidat del saluador ihesu xpisto nuestro señor de mill & quatroçientos & quarenta & tres años propuse & comedi de copilar los mas Reyes asy godos como españoles & castellanos que yo pudiese alcançar & saber & so el mas conpendio breue que a mi posible fuese (f. 8r)

Martínez de Toledo se propuso resumir en esta obra el contenido de cuantas crónicas sobre la historia de España pudo haber a la mano, con el objetivo de reducirlas a una síntesis manejable. La *Atalaya de las crónicas* se encuentra dividida en 68 capítulos y abarca desde el rey godo Walia hasta la muerte de Álvaro de Luna, si bien en todos los manuscritos salvo en uno el texto se interrumpe de forma brusca en el reinado de Enrique III. Martínez de Toledo echó mano de diversas fuentes cronísticas anteriores, probablemente a partir de compendios y resúmenes, entre ellas la *Historia de regibus gothorum* de San Isidoro, la *Estoria de España* alfonsí, la *Crónica de 1344*, la *Crónica de tres reyes*, la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral y la *Crónica de Juan II* (Gómez Redondo 2002: 2696). Como capellán del rey tuvo acceso también a los documentos de la cancillería, de los que se sirvió abundantemente para la redacción de los reinados de los reyes Trastámara.

Esta crónica se conserva en ocho testimonios manuscritos, cuatro de ellos contemporáneos a la redacción del texto. Los códices cuatrocentistas son los manuscritos L (ms. Egerton 287, British Library), P (ms. 1892, Biblioteca del Palacio Real de Madrid), V (ms. *Codex palatinus vindobonensis* 3424, Nationalbibliotheken de Viena) y E (ms. X.i.12,

Biblioteca del Monasterio de El Escorial). El resto de los manuscritos pertenece al siglo XVIII. El manuscrito del Museo Británico (L) es el más completo, ya que es el único de toda la tradición en el que el texto no acaba en el reinado de Enrique III, sino que se extiende hasta la muerte de Álvaro de Luna en 1453. Este dato hace pensar en que L es una copia directa del original, aunque algunos críticos discuten la atribución de este fragmento textual a Martínez de Toledo¹⁹⁷.

Si aceptamos, con Del Piero (1966, 1971), la autenticidad del fragmento final del códice *Egerton*, entonces podemos enmarcar la redacción de la *Atalaya* en el decenio 1443-1453, si es que Martínez de Toledo no ultimó su obra después de la muerte de Álvaro de Luna en 1453.

El manuscrito L es un códice de la segunda mitad del siglo XV que consta de 7 + I + 286 folios (290 x 205 mm). Está escrito en papel, en letra gótica cursiva y carece de iluminaciones. Según Del Piero (1966: 16), perteneció en su día al erudito segoviano Diego de Colmenares, muerto en 1651. Del Piero (1966, 1971) divide la tradición manuscrita de la *Atalaya de las crónicas* en dos ramas: una, representada en solitario por L, que deriva directamente del original, y otra, el arquetipo α, bajo el cual se agrupan el resto de los testimonios en varias ramificaciones. Aunque L no es ciertamente el original, representa la copia más cercana a este y, según del Piero (1971: 86), refleja una primera redacción de la obra, corregida y amplificada después por el propio Arcipreste. Esta versión corregida es la que han transmitido el resto de los manuscritos (rama α), que comparten el final trunco y están todos ellos exentos de errores presentes en el códice *Egerton* 287 del Museo Británico.

Por ser el manuscrito más completo y el que ocupa la posición más alta en el estema de la tradición ha sido este el manuscrito escogido por Larkin (1983) como base de su edición, y en él he fiado mi propia búsqueda de datos lingüísticos, a través de la transcripción paleográfica de James B. Larkin (1999) publicada en ADMYTE.

Información bibliográfica

A diferencia del *Corbacho*, que ha contado con el favor de la imprenta en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XX, la *Atalaya* ha gozado de peor fortuna editorial y, hasta donde se me alcanza, solo ha sido editada de manera completa en una ocasión (Larkin 1983), si bien anteriormente ya se habían dado a la imprenta algunos fragmentos (Del Piero 1971, Gericke 1988). La edición de Larkin (1983) constituye, pues, la principal referencia bibliográfica para el conocimiento global de este texto, ya que cuenta con una aceptable introducción, notas y glosario (muy recomendable es

¹⁹⁷ Para un resumen de este debate, véase Gericke (1988: 479) y Gómez Redondo (2002: 2696, nota 782).

la lectura de la reseña de Gericke 1988 a esta edición y del breve apartado que Gómez Redondo 2002: 2694-2700 dedica a este texto en su manual). Abordan la descripción de los manuscritos de este texto Del Piero (1966, 1971) y Baños y Ciceri (2002).

6.11. Libro de la Historia Troyana

Esta obra constituye la única traducción medieval castellana completa de la *Historia Destructionis Troiae* de Guido delle Colonne. Fue realizada por Pedro de Chinchilla en 1443 por encargo de su señor, Alonso Pimentel, tercer conde de Benavente¹⁹⁸. Chinchilla sigue de cerca el texto de Guido delle Colonne y, aunque suprime algunos detalles y amplifica otros, se puede afirmar que el autor se muestra bastante fiel al original latino: como ha probado Sanz Julián (2000: 1634), la traducción de Chinchilla se realizó directamente desde el texto latino, sin influencia ni ayuda de otras traducciones romances previas¹⁹⁹.

Esta obra se conserva en un único manuscrito (ms. M 561 (= 326)), Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander) que, muy probablemente, se trate del original, pues existen algunos indicios que apuntan en esta dirección (Peláez Benítez 1999: 95). Es un manuscrito en papel de gran tamaño que consta de 174 folios (388 x 270 mm) a dos columnas en letra gótica redonda. Sin duda, perteneció a la Biblioteca de los condes de Benavente, como atestiguan las filigranas del papel (Peláez Benítez 1999: 94-95). El manuscrito no presenta colofón, por lo que no conocemos el nombre del copista. Sí sabemos, en cambio, que la redacción del libro se debe a Pedro de Chinchilla y que se inició en Benavente en el año de 1443 (ff. 1v).

Del traductor, Pedro de Chinchilla, poco es lo que conocemos. En el *incipit* de esta obra se refiere a sí mismo como criado de don Alonso Pimentel, tercer conde de Benavente:

Aquí comiença el libro de la historia troyana segund Guido de Colupna copilló, la cual trasladó de latín al *nuestro* romance Pedro de Chinchilla, criado de don Alfonso Pimentel, conde de Benavente, e por su mandado, e sigue primero el proemio fecho por el Pedro de Chinchilla (f. 1r, Peláez Benítez 1999: 99)

¹⁹⁸ Para una visión panorámica de las traducciones castellanas del siglo XV y sus promotores y destinatarios véase el artículo de Alvar Ezquerro (2004).

¹⁹⁹ Recordemos que con anterioridad a la traducción de Chinchilla existían tres traducciones romances de la *Historia Destructionis Troiae*: la catalana de Jaime de Conesa, la aragonesa de Juan Fernández de Heredia al aragonés y una traducción castellana anónima (conservada en el escurialense L.II.16), atribuida por algunos al canciller Ayala (véase Sanz Julián 2000).

Hay constancia de que estuvo al servicio de su predecesor, don Rodrigo Alfonso Pimentel, y de su sucesor, para quien escribió dos tratados: la *Carta sobre religión a Don Rodrigo Alfonso Pimentel*, escrita en 1466, y la *Sana Doctrina*, finalizada en 1467 (Peláez Benítez 1999: 73). Por tanto, este individuo estuvo vinculado a la familia Pimentel por más de cuarenta años, al menos desde 1420 a 1467. Nada sabemos acerca de su procedencia geográfica, si bien por su apellido podemos colegir que fuera oriundo de la localidad de Chinchilla de Montearagón, situada en la actual provincia de Albacete. Un dato que puede apuntalar esta hipótesis es el hecho de que Pedro de Chinchilla estuvo retirado en Alcaraz durante la guerra civil entre Enrique IV y el príncipe Alfonso, si bien esto no prueba la procedencia geográfica del autor. En Alcaraz también compuso, el trece de mayo de 1466, el tratado intitulado *Carta e breve compendio*, redactado para Rodrigo Alfonso de Pimentel, cuarto conde de Benavente.

Salvo algunas observaciones lingüísticas con las que Peláez Benítez (1999: 77-90) acompaña su edición del texto, no me consta que se haya emprendido estudio alguno sobre la lengua de este manuscrito. El texto abunda en cultismos y latinismos sintácticos, muy al estilo de las obras de Juan de Mena y otros escritores de la primera mitad del siglo XV. Chinchilla es especialmente afecto al uso del infinitivo con acusativo al modo latino, construcción de la que hace un abuso desmesurado, y mantiene muchas de las construcciones absolutas que caracterizan al texto latino original (Sanz Julián 2000: 1639). También abunda en el texto la colocación del verbo a final de la frase, uso sintáctico particularmente grato a todos los seguidores del estilo latinizante tan en boga en la primera mitad del cuatrocientos. Intentar relacionar la lengua del texto con una variedad geográfica determinada resulta imposible por el momento, al menos hasta que no contemos con un estudio lingüístico exhaustivo de este *Libro de la Historia Troyana*.

He utilizado la edición de Peláez Benítez (1999), quien transcribe el único manuscrito conocido (ms. 326, Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander). Los criterios de transcripción empleados en esta edición pueden localizarse en Peláez Benítez (1999: 111-113).

Información bibliográfica

El *Libro de la Historia Troyana* ha permanecido inédito hasta 1999, año en el que aparece la única edición moderna de este texto, debida a Peláez Benítez (1999). Esta edición va acompañada de una útil introducción sobre la fortuna de la leyenda de Troya en la Península Ibérica y en la Europa medieval (págs. 3-74), de algunos apuntes sobre la lengua del texto (págs. 77-90) y de una

detallada descripción codicológica del manuscrito de la Biblioteca Menéndez Pelayo (págs. 93-100). El artículo de Sanz Julián (2000) ofrece información complementaria sobre este texto.

6.12. Siervo libre de amor

El *Siervo libre de amor*, del trovador Juan Rodríguez del Padrón, constituye el texto fundacional de la novela sentimental en Castilla, género que culmina con Diego de San Pedro y su *Cárcel de Amor*. Aunque se trata de un texto en prosa, el *Siervo* intercala varias poesías líricas y presenta ya casi todas las convenciones del género (marco epistolar, pseudoautobiografía amorosa, etc.). El texto mezcla la narración de experiencias amorosas concretas (entre las que destacan una supuesta experiencia autobiográfica y la historia de dos amadores, Ardanlier y Liessa) con pasajes alegóricos sobre el amor, todo ello cuajado de innúmeras alusiones mitológicas y redactado en el estilo retoricista, latinizante y ampuloso tan caro a los escritores de la primera mitad del cuatrocientos²⁰⁰. Su autor, Juan Rodríguez del Padrón, es conocido fundamentalmente como poeta de cancionero, émulo de Macías, además de por sus obras en prosa *Siervo libre de amor*, *Cadira de onor* y *Bursario*.

El *Siervo libre de amor* se conserva en un único testimonio manuscrito, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE, ms. 6.052) y conocido por la sigla M. Se trata de un códice facticio de finales del siglo XV que consta de III + 142 folios + III (200 x 140 mm) en papel escritos a plana entera en letra gótica redonda alternando con cortesana cursiva en el que se han copiado diversas obras, entre ellas el *Bursario*, la traducción parcial de las *Epístolas* de Ovidio debida al mismo Juan Rodríguez del Padrón y treinta y seis capítulos de la traducción de la *Iliada* de Juan de Mena, entre otras obras (véase Prieto 1976: 57-58). El *Siervo libre de amor* comienza en el folio 129v de este manuscrito y termina en el folio 141v (para un despiece completo del contenido del códice véase Pampín y Parrilla 2002: 726-727).

En cuanto a la fecha de redacción de la obra, esta ha de conjeturarse a partir de las referencias internas del texto, puesto que el manuscrito conservado no la consigna, ni tampoco alude a ella su autor. Hernández Alonso (1970: 26-29) colige que el *Siervo* debió escribirse entre 1435 y 1439, fecha que acepto.

²⁰⁰ En líneas generales, es válida la caracterización de esta obra de Hernández Alonso (1970: 12), para quien el *Siervo libre de amor* constituye «[...] el prototipo sincrético de la literatura de una época decadente, el gótico tardío; una especie de ejercicio retórico de depuración y conjunción de formas, coherentemente enlazadas, aunque artificiosamente retorcidas, y dirigidas a una minoría aristocrática».

Su autor, el hidalgo gallego Juan Rodríguez, nació probablemente a finales del siglo XIV o principios del siglo XV. Tampoco hay certezas sobre la fecha de su muerte, acaecida probablemente en la década de 1450, en el monasterio de San Antonio de Herbón. Las nebulosas que envuelven los límites de su existencia se hacen extensivas al resto de su vida, de la que apenas contamos con datos ciertos. Los historiadores de la literatura concuerdan en hacer de Galicia su patria, si bien existen controversias acerca del lugar exacto de su nacimiento. Es muy posible que este se produjera en la comarca de Padrón, a juzgar por el sobrenombre que él mismo adoptó en sustitución de su apellido y el conocimiento de la comarca iriense que se refleja en el *Siervo*.

El aspecto quizá más determinante de su biografía, y el único del que se tiene constancia documental cierta, es su relación con el cardenal Juan de Cervantes, al que sirvió en la década de los años treinta del siglo XV y al que acompañó a Italia. Tal y como consigna el comienzo del *Siervo*, Juan Rodríguez escribió su obra mientras estaba al servicio de este cardenal:

este es el primer titulo del siervo libre de amor que hizo johan Rodriguez dela Camara crjado del sennor don pedro de çervantes Cardenal de sant pedro arçobispo de seujlla (f. 1r)

La pequeña corte del cardenal Cervantes, hombre amigo de las letras, debía constituir un ambiente selecto, aristocrático y humanístico, habida cuenta de que entre los parientes del cardenal se contaban el humanista Eneas Silvio Piccolomini, don Alonso de Madrigal, más conocido como “El Tostado”, y el teólogo Juan de Segovia, con los que muy probablemente debió trabar conocimiento Juan Rodríguez. Sin embargo, poca o nula influencia hay del humanismo italiano en su obra, que se vuelve siempre hacia los modelos de la lírica gallego-portuguesa y la escolástica medieval, de acuerdo con Prieto (1976). Por último, hay que señalar que la redacción del *Siervo libre de amor* se encuentra ligada en cierta manera al entorno del Cardenal Cervantes, pues esta va dedicada al juez de Mondoñedo Gonzalo Medina, perteneciente también al séquito del cardenal, con quien debió trabar contacto a partir de 1430, cuando Juan de Cervantes asumió la sede episcopal de Tuy²⁰¹.

Posteriormente, desligado del servicio al cardenal, Juan Rodríguez del Padrón disfrutó de diversos beneficios en la diócesis de Santiago. En 1441 peregrinó a Jerusalén,

²⁰¹ Gonzalo de Medina fue juez de Mondoñedo bajo la prelatuza de Pedro Enríquez de Castro (1426-1445) y firma como procurador general del cardenal Cervantes en 1430 (Hernández Alonso 1970: 26).

hecho que quizá influyó en que poco después tomara el hábito franciscano y se retirara a un monasterio, que algunos identifican con el cenobio gallego de Herbón.

En cuanto a las características lingüísticas del *Siervo*, es este un aspecto poco estudiado de la obra, en detrimento del estilo, las fuentes y la estructura. Hernández Alonso (1970: 89-90) y Rodríguez (1983: 84-92) apuntan que los rasgos lingüísticos y de estilo de la obra en prosa de Juan Rodríguez del Padrón sitúan la lengua de este autor en la órbita de Santillana y Mena, lo cual no constituye novedad alguna. No encuentro en la bibliografía ninguna referencia a la posible presencia de galleguismos o del reflejo de su variedad vernácula (no sabemos si era o no bilingüe y, en qué medida su castellano estaba influido por el gallego, si es que lo estaba) en la lengua de las obras de este autor, cuestión que merece ser estudiada con detalle²⁰². Un aspecto que conviene tener en cuenta al analizar la lengua del *Siervo* es el carácter altamente retórico y elaborado de su prosa, destinada a una minoría aristocrática y cortesana.

Me he servido de la transcripción del único testimonio conservado recogida en ADMYTE y realizada por Georgina Olivetto.

Información bibliográfica

La fortuna editorial del *Siervo libre de amor* ha sido relativamente próspera: desde la edición de Paz y Meliá de 1884 se han sucedido las de Prieto (1976), Hernández Alonso (1982), De Nigris (1999) y Dolz (2004). Para una visión de conjunto son útiles, aunque ya algo antiguas, las tesis doctorales de Hernández Alonso (1970) y la de Rodríguez (1986); y ahora la de Dolz (2004), más actualizada y completa. Sobre la lengua del texto la información más extensa se encuentra en las brevísimas notas a vuelapluma de Hernández Alonso (1970: 89-90).

6.13. Generaciones y semblanzas

En esta obra historiográfica, Fernán Pérez de Guzmán nos ofrece las semblanzas de treinta y cuatro personajes de la Castilla del siglo XV: tres reyes, una reina, veintidós nobles, siete prelados y un letrado, a las que acompañó de un prólogo donde reflexiona acerca de la labor de los historiadores.

De este texto se conservan ocho testimonios manuscritos y dos impresos²⁰³. El manuscrito más antiguo es el código Z-III-2 de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, conocido por la sigla A. Se trata de un volumen facticio de 123 folios (284 x 198 mm) en

²⁰² Solo Hernández Alonso (1970: 89-90) apunta, y de pasada, que en el *Siervo* no se documentan leísmos ni laísmos, hecho que contemplado a la luz de los datos de Eberenz (2000) sobre el leísmo en el siglo XV permiten asegurar que la variedad lingüística de Rodríguez del Padrón no era la del castellano central.

²⁰³ Para la transmisión textual de esta obra véase el magnífico estudio de Beltrán (1992). En su edición, Barrio (1998) recoge únicamente la existencia de cuatro códigos.

papel, escrito con letra gótica. El texto de las *Generaciones y semblanzas* se aloja en los folios 91r-120v de este manuscrito del siglo XV. El resto del códice (ff. 1r-79) está en letra del siglo XVI y contiene dos obras: la *Proposición contra los ingleses* de Alfonso de Cartagena (ff. 48r-79r) y el *Sumario de los Reyes de España* del despensero de la reina doña Leonor (ff. 1r-42r). Los calderones van en rojo, pero faltan las capitales y los epígrafes.

La sección que contiene el texto de *Generaciones y Semblanzas* (ff. 91r-120v) lleva numeración propia (ff. 1-30), lo que revela la composición primitiva del manuscrito (Beltrán 1992: 59). Para Beltrán (1992: 78), A tiene el aspecto de un códice de la época de Isabel la Católica, conjetura que basa en la ortografía, el tipo de letra y la escasez de abreviaturas que presenta.

Además de A, existen otros dos códices cuatrocentistas de las *Generaciones y Semblanzas*. Se trata de los conocidos como B (ms. 435, Fundación Lázaro Galdiano, Madrid, IV + 38 + IV folios, papel, gótica redonda del siglo XV) y C (ms. 575, Biblioteca Xeral Universitaria de Santiago de Compostela, 140 folios, el texto en los ff. 57-75). El resto de los códices se sitúa en los siglos XVI (D, H) y XVII (E, F, G).

El manuscrito A es el mejor desde el punto de vista textual, pues deriva directamente del arquetipo, si bien presenta numerosos errores de copia. A su zaga se encuentran los testimonios B y C, que se agrupan bajo un mismo prototipo relacionado con el arquetipo. Por ello, no es de extrañar que todas las ediciones de este texto hayan escogido A como texto base (Domínguez Bordona 1941, Tate 1971a, Barrio 1998).

Según Domínguez Bordona (1941) y otros críticos, la mayor parte del texto debió redactarse en los alrededores de 1450, a excepción de las dos últimas biografías, las de Juan II y Álvaro de Luna, redactadas tras la muerte de ambos personajes, el rey en 1454 y el condestable en 1453, lo cual nos deja el arco cronológico de 1450-1455 como fecha probable de redacción de las *Generaciones*. Domínguez Bordona se basa en las palabras del propio autor en el prólogo a las *Generaciones* para justificar esta opinión, porque cree firmemente que Pérez de Guzmán tenía por norma no escribir sobre personas vivas²⁰⁴. Por su parte, Tate (1971a: XVI) apunta que tal vez habría que retrotraer la fecha de composición del texto unos años atrás, pues dos tercios de los retratados murieron antes

²⁰⁴ Acerca de las cualidades necesarias para escribir una estoria a derechas Pérez de Guzmán (*Generaciones*, 63-64) colige que una de ellas ha de ser «[...] que la estoria que non sea publicada viviendo el rey o príncipe en cuyo tiempo e señorío se hordena, porque'l estoriador sea libre para escribir la verdad sin temor».

de 1430, por lo que él prefiere ampliar la fecha de redacción de la obra a los tres lustros comprendidos entre 1430 y 1455.

Sea como fuere, lo cierto es que los argumentos de unos y de otros no resultan palmarios para decantarse por una fecha u otra. Que la mayoría de los retratados muriera antes de 1430 no prueba nada, y no es óbice para retrasar la fecha de redacción del texto. Aún así, acepto convencionalmente la datación propuesta por Domínguez Bordona (1450-1455) como fecha aproximada de composición de las *Generaciones y Semblanzas*.

El noble castellano Fernán Pérez de Guzmán, que vino al mundo entre 1377-1379, entroncaba por nacimiento y origen con algunas de las familias que más habían prosperado bajo la nueva dinastía Trastámara, como los Ayala, los Guzmán, los Mendoza o los Álvarez de Toledo. Sobrino de Pedro López de Ayala, fue tío del Marqués de Santillana y bisabuelo de Garcilaso de la Vega. Su padre, Pero Suárez de Guzmán, fue notario de Andalucía y segundo señor de Batres. Es probable que Fernán Pérez se criara en el señorío paterno de Batres, situado en la vertiente suroeste de la actual Comunidad de Madrid. Muy activo en las luchas civiles que enturbiaron el reinado de Juan II, conspiró en varias ocasiones contra Álvaro de Luna, a causa de lo cual permaneció ocho meses en prisión por orden del valido real. Por causas desconocidas, tras ser puesto en libertad por el propio don Álvaro, se retiró a sus dominios de Batres y cesó su actividad política, dedicándose el resto de sus días a la lectura y a la administración de su señorío. Poeta muy estimado entre sus contemporáneos, dejó una honda huella en los cancioneros de la época, aunque su obra más famosa es sin duda *Generaciones y Semblanzas*. Debió morir hacia 1460, con cerca de ochenta años. Desde el punto de vista lingüístico, puede considerarse sin muchas reservas que las obras de Fernán Pérez de Guzmán reflejan la variedad lingüística del reino de Toledo de mediados del siglo XV, pues las noticias que poseemos sobre este personaje sitúan su lugar de residencia continuado en este reino, del que muy probablemente fuera oriundo²⁰⁵.

Información bibliográfica

El mejor estudio sobre la transmisión textual de las *Generaciones y Semblanzas* es el de Beltrán (1992), quien da cuenta puntual de las características de cada manuscrito. Zarco Cuevas (1924: III, 130-131) describe el código A. Las principales ediciones del texto son las de Domínguez Bordona (1941), Tate (1971a) y Barrio (1998). En todas ellas figuran abundantes datos acerca de

²⁰⁵ Para sustentar la vinculación de Pérez de Guzmán con el reino de Toledo me parece significativo el hecho de que otorgara su testamento en la iglesia de San Ginés de Toledo y pidiera ser enterrado allí (Barrio 1998: 21, n. 33), dato que en conjunción con sus orígenes familiares y su probada residencia en el señorío madrileño de Batres apuntan a dicha vinculación.

la vida y obra de Fernán Pérez de Guzmán. Véanse también las páginas que Gómez Redondo (2002: 2420-2459) dedica a la vida y obra de Pérez de Guzmán.

7. ESPAÑOL PRECLÁSICO: ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS (1455-1499)

7.1. Crónica de Santa María de Íria

La *Crónica de Santa María de Íria* es una muestra más de la tradición literaria jacobea que se fue tejiendo en la Edad Media en torno al cabildo de la catedral de Santiago de Compostela. La *Crónica de Santa María de Íria* narra la historia de la diócesis de Íria (Santiago) desde sus orígenes hasta el pontificado de su más famoso arzobispo, Diego Gelmírez. El propósito de esta obra era fundamentalmente propagandístico, a favor de la iglesia de Santiago, naturalmente y, en última instancia, servía para sustentar históricamente los derechos económicos adquiridos por la sede compostelana a lo largo de los siglos. El colofón del manuscrito nos proporciona una información precisa y preciosa sobre el autor y la fecha de composición del texto:

Quinta-feira, a viinte et tres dias do mes de Abril, ano de LXVII, escripveu Rui Vasques este «Flos Santorum» enna torre nova de Fernan Rodrigues de Leira, juiz de Vellestro e coengo de Santiago. Et foi acabado a viinte e nove dias do mez de março, ano Domini millesimo CCCCMo sessagessimo oitavo. E porque he certo firmei aquí de meu nome. Rui Vasques, clérigo de Santa Vaia de Chacin (Souto Cabo 2001: 92)

Esto es, la *Crónica de Santa María de Íria* fue escrita entre el 23 de abril de 1467 y el 29 de marzo de 1468 por Rui Vásques, clérigo de Santa Eulalia de Chacín, a instancias de Fernán Rodríguez de Leira, canónigo del cabildo compostelano. La vinculación de ambos personajes a la iglesia de Santiago no ofrece duda alguna, ya que ambos figuran en varios documentos relacionados con la sede compostelana (Souto Cabo 2001: 26-29). De Rui Vásques sabemos que debió morir antes del fin de siglo, probablemente hacia 1495, año en el redacta su testamento y se declara gravemente enfermo. En dicho documento solicita ser enterrado junto a su padre en el cementerio de Quintá de Paaços, en Santiago de Compostela. A partir de este dato podemos deducir su más que probable vinculación por familia y nacimiento a la ciudad compostelana, en la que debió nacer en la segunda mitad del siglo XV, hacia 1435 según Souto Cabo (2001: 29).

Hay que reseñar que el título que figura al frente del colofón, «Flos sanctorum», no se condice bien con el contenido de la obra, aspecto que no se le debió pasar por alto

a quien en el siglo XVII tituló esta obra como *Chronicón Iriense*, denominación posteriormente corregida en el nuevo título de *Corónica de Santa María de Iria*.

El Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela (ACS) guarda entre sus fondos el ejemplar autógrafo de esta obra tal y como fue redactada por Rui Vásques, según Souto Cabo (2001). Se trata de un códice que consta de 14 folios en papel (271 x 186 mm), escrito en letra cortesana, probablemente por una sola mano. Las filigranas del papel se corresponden con las de otros manuscritos gallegos del tercer cuarto del siglo XV (Souto Cabo 2001: 38).

Desde un punto de vista lingüístico, la *Crónica de Santa María de Íria* resulta muy interesante por dos motivos: pocos son los textos gallegos que se conservan de la segunda mitad del siglo XV, y menos aún los textos gallegos medievales que no derivan de una versión previa en castellano. Estos dos hechos convierten a este texto en un precioso testimonio del gallego de la zona de Santiago de Compostela en la segunda mitad del siglo XV que destaca por la nula o escasa influencia del castellano. Además, este texto se basa exclusivamente en fuentes latinas (fundamentalmente el *Chronicon Iriense* y la *Historia Compostelana*), por lo que hay que descartar cualquier influencia castellana también por esta vía.

He utilizado la edición de Souto Cabo (2001) para extraer los datos lingüísticos de este texto. Souto Cabo transcribe paleográficamente el manuscrito del ACS y, a continuación, ofrece una presentación crítica del mismo. Cito los ejemplos por el texto de la presentación crítica.

Información bibliográfica

La edición de Souto Cabo (2001) presenta una completa introducción que ilumina todos los aspectos de interés relacionados con la *Crónica de Santa María de Íria*: datación, autor, fuentes, el manuscrito, etc. Cuenta además con un detallado estudio lingüístico (Souto Cabo 2001: 157-207) y un glosario completo. La información relativa al verbo se encuentra en las págs. 188-199.

7.2. Arboleda de los enfermos

El tratado del siglo XV titulado *Arboleda de los enfermos* es una obra singular por cuanto fue escrito por una mujer, Teresa de Cartagena, considerada como una de las primeras escritoras en lengua castellana que defendió el derecho de las mujeres a ser literatas. Aunque no es una obra de altos vuelos literarios, constituye una muestra acabada de la prosa del siglo XV que tiene la particularidad de haber sido escrita por una mujer.

Este tratado se ha transmitido en un códice del siglo XV terminado de copiar en 1481 por un tal Pero López de Trigo y hoy depositado en la biblioteca del monasterio de El Escorial bajo la signatura h-III-24. Se trata de un manuscrito en papel escrito en letra gótica redonda que consta de 91 + II folios (266 x 207 mm). La *Arboleda* ocupa los folios 1r-49v (en el resto del manuscrito se aloja otro tratado de Teresa de Cartagena, la *Admiración de las obras de Dios* y otras dos obras más, véase Castillo 2002). El copista comete diversos yerros de copia, pues parece que no puso mucho esmero en su tarea, especialmente en la sección del manuscrito que contiene la *Admiración de las obras de Dios*.

Aunque la propia vida de Teresa de Cartagena se halla envuelta en penumbras, sí que se tienen muchos datos sobre su familia, pues Teresa es nada menos que la nieta del famoso obispo de Burgos de origen converso Pablo de Santa María y sobrina del no menos esclarecido escritor Alonso de Cartagena. Teresa era la hija de Don Pedro de Cartagena (1387-1478), uno de los cuatro hijos del célebre obispo burgalés. Pertenece, por tanto, a una familia de clase alta (sus tíos don Gonzalo y don Alonso fueron obispos de Sigüenza y Burgos, respectivamente, y tío abuelo suyo fue el cronista regio Alvar García de Santa María) que pudo proporcionarle una sólida educación en la universidad de Salamanca (de forma oficiosa, pues las mujeres no podían sentar plaza de estudiante) y acceso a una buena biblioteca²⁰⁶. Teresa de Cartagena debió de nacer en Burgos entre 1420 y 1435 y seguramente tomó los hábitos franciscanos muy joven en uno de los conventos de Burgos o Salamanca. Posteriormente, fue trasladada al monasterio burgalés de las Huelgas en el año 1449, perteneciente a la orden del Cister.

Una de las circunstancias que marcarían su vida fue el padecimiento de una enfermedad que le afectó al habla y al oído y la dejó sordomuda cuando aún era joven, probablemente después de 1449. La soledad y la aflicción que le produjo su enfermedad la indujeron a escribir la *Arboleda de los enfermos* en torno a 1470, según Américo Castro (1948: 324, nota 2), o entre 1453-1460, de acuerdo con Cantera Burgos (1952) y Hutton (1967), pues en este tratado ya medita sobre la sordera y su vida espiritual.

Sigo el texto según la edición de Hutton (1967), basada en el único testimonio conservado de este tratado.

²⁰⁶ Ya Amador de los Ríos sospechó el parentesco de Teresa de Cartagena con la familia García de Santa María, hipótesis que pudo ser probada por Cantera Burgos (1952) gracias al testimonio del testamento del obispo de Burgos don Alonso de Cartagena, que menciona a la monja Teresa entre los hijos de su hermano Pedro.

Información bibliográfica

Castillo (2002) describe someramente el manuscrito, que solo ha sido editado en una ocasión (Hutton 1967). Sobre la biografía de Teresa de Cartagena véase Cantera Burgos (1952), Hutton (1967) y Deyermond (1976). Desconozco la existencia de estudios lingüísticos sobre este texto.

7.3. Libro de las Bienandanzas y Fortunas

El *Libro de las Bienandanzas y Fortunas* del hidalgo vizcaíno Lope García de Salazar es una crónica que pretende ser una historia universal desde la creación del mundo hasta los últimos años del siglo XV. La obra se divide en veinticinco libros, organizados en varios capítulos. En cuanto a la fecha de redacción de la obra, en el prólogo se nos dice que se comenzó a escribir en julio de 1471: «Componí este libro e escrebílo de mi mano. E començélo en el mes de jullio del año del Señor de mil e quatroçientos e setenta e un años» (MS 9-10-2/2100 RAH, f. 3ra). Por las referencias internas del propio texto, es probable que se acabara entre 1475 y 1476, año este último de la muerte del autor.

No se conserva el manuscrito original, pero sabemos que este estaba dividido en dos partes en distintos volúmenes, de los cuales uno contenía los libros I-XII y el otro los libros restantes. Este códice se extendía a lo largo de setecientas hojas y parece que fue escrito de puño y letra por el propio Lope García de Salazar. Asimismo, tenemos noticias de que en 1486 se custodiaba en la fortaleza de San Martín de Muñatones (Aguirre Gandarias 1994: 293-294). De esta obra existen numerosas copias, hasta un total de cuarenta y seis conocidas actualmente (Villacorta Macho 2002a, 2005, 2006, Avenzoa 2005).

El códice más antiguo se terminó de copiar el 16 de abril de 1492 y se conoce como códice de Mieres, por ser Cristóbal de Mieres el nombre de su copista. La copia se realizó a instancias de Ochoa de Salazar, preboste de Portugalete y nieto del autor, y se sacó directamente del autógrafo de Lope García de Salazar que se guardaba en San Martín, como nos indican el colofón de este códice, según la edición de Marín Sánchez (1999):

Aquí se acavan los XXV libros que fizo Lope Garçía de Salazar estando preso en la su casa de Sant Martín. E escrevióle e acavóle Christóval de Mieres en el año del Señor de mil y quatroçientos y noventa y dos, en el mes de abril, a días andados del dicho mes diez y seis. A Dios sean dadas muchas graçias por sienpre sin fin. Amén. Deo gratias.

E fue este dicho libro mandado escrivir e tresladar por el señor Ochoa de Salazar, Proboste de Portugalete, fijo mayor de Lope de Salazar e nieto del dicho Lope Garçía. E tresladóse del registro que dexó el dicho Lope Garçía, no le pudiendo acavar en su vida, segund por el oreginal parece, o fue quitado parte d'él.

Este manuscrito en papel, catalogado como A, se conserva actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid (ms. 9-10-2/2100), consta de 440 folios (388 x 260 mm). Está escrito en letra gótica redonda a dos columnas. Contiene la obra completa. Carece de los folios 1, 2 y 20. De acuerdo con Villacorta Macho (2005: 60-61, 2006), no se trata solo del códice más antiguo, sino también del más perfecto como prototipo textual, puesto que es el que ha transmitido menos errores.

Me centraré en los libros I-VIII, por ser estos los elegidos como fuente de datos lingüísticos. Los dos primeros libros condensan la historia antigua según la Biblia, mientras que los libros III-VIII narran la historia antigua hasta las guerras civiles de los últimos años de la república romana. En los libros tercero y cuarto recoge García de Salazar la historia de la guerra de Troya. Salazar no empleó únicamente una biblia romance, sino también un comentario hebreo de la Biblia o un texto con glosas rabínicas, relacionado con un manuscrito perdido de la *Biblia de Alba* (Avenzoa 2005, 2008, Sánchez-Prieto 2008a: 172-175). Hoy sabemos que la materia troyana la tomó García de Salazar fundamentalmente de una versión de las *Sumas de Historia Troyana* que no coincide exactamente con ninguno de los manuscritos conservados. Algunos investigadores perciben también ecos de los *Bocados de Oro* y del *Poridat de Poridades* en el libro V de las *Bienandanzas y Fortunas*. Es innegable que para la redacción de los ocho primeros libros se basó García de Salazar en la *Estoria de España* alfonsí, así como en la *Crónica de 1344* del conde de Barcelos, en el *Tresor* de Bruneto Latini y en el *Libro de buen amor*, entre otras fuentes²⁰⁷.

Lope García de Salazar nació en 1399 en el valle de Somorrostro, y en los valles de las Encartaciones vizcaínas hubo de pasar la mayor parte de su vida. Los Salazares pertenecían a un noble y poderoso linaje y eran señores de la tierra de San Martín de Muñatones y del valle de Somorrostro. Como cuarto señor de San Martín, Lope García de Salazar se enzarzó en múltiples guerras contra los nobles y linajes vecinos, guerras que

²⁰⁷ Sobre las fuentes de las *Bienandanzas y Fortunas* se ofrece un apretado panorama crítico en Villacorta Macho (1999: XVI-XXXIV, 2002c). Avenzoa (2005) aporta también información actualizada al respecto y trata de reconstruir la copiosa biblioteca que debió poseer Lope García de Salazar en lo tocante a los textos bíblicos que utilizó como fuente de las *Bienandanzas y Fortunas*. La estructura del resto de la obra puede leerse en Rodríguez Herrero (1967: XXV-XXXIII). No deja de resultar asombroso que un simple hidalgo vizcaíno de finales del siglo XV enzarzado en múltiples disputas y banderías tuviera acceso a tal cantidad de libros.

se hacían eco de la inestabilidad que vivió Castilla en los reinados de Juan II y Enrique IV, asolada por luchas nobiliarias y revueltas de campesinos. Sus propios hijos se rebelaron contra él a causa de fuertes conflictos familiares y lo encerraron en prisión en 1471 por el resto de sus días, hasta su muerte en 1476. Escribió el *Libro de las Bienandanzas y Fortunas* estando preso de sus propios hijos en la torre de San Martín de Muñatones, sita en el concejo de San Julián de Musques del valle de Somorrostro²⁰⁸.

Desde el punto de vista lingüístico, la figura de Lope García de Salazar resulta muy interesante, pues sirve para caracterizar el castellano hablado en la Vizcaya bajomedieval. García de Salazar nació, creció y vivió toda su vida en los valles vizcaínos, por lo que la adscripción geográfica del autor resulta segura. Un dato relevante para la caracterización lingüística del texto radica en la avanzada edad del autor cuando escribió las *Bienandanzas y Fortunas*, pues contaba entonces más de setenta años. No me consta, sin embargo, que se haya efectuado ningún estudio lingüístico sobre este texto²⁰⁹.

He utilizado la edición electrónica de Marín Sánchez (1999), quien transcribe el manuscrito de la Real Academia de la Historia, esto es, la copia encargada por Ochoa de Salazar (ms. A). He realizado un expurgo parcial de este manuscrito, puesto que solo he analizado los ocho primeros libros (ff. 3r-157r), que abarcan desde el *Génesis* hasta las guerras civiles latinas.

Información bibliográfica

Una edición en calco de parte del ms. A fue dado a la imprenta por Maximiliano Camarón en 1884. Aunque carecemos de una edición crítica completa del texto, sí contamos con dos transcripciones completas del ms. A: Rodríguez Herrero (1967) y Marín Sánchez (1999), en su origen una Memoria de licenciatura leída en la Universidad de Zaragoza en 1992. Rodríguez Herrero (1967) acompaña su transcripción de un facsímil del ms. A. La descripción más completa de los manuscritos de la obra y su filiación se encuentra en Villacorta Mancho (2002a, 2005, 2006). Existen, además, algunas ediciones parciales de libros sueltos, entre las que descuella la de Villacorta Macho (2005). La biografía más completa de Lope García de Salazar se debe a Aguirre Gandarias (1994).

²⁰⁸ La obra de referencia básica para la vida de Lope García de Salazar es la biografía de Aguirre Gandarias (1994). Véase también Rodríguez Herrero (1967), el artículo de Villacorta Macho (2002b) y las referencias bibliográficas allí citadas (especialmente las que figuran en la nota 2).

²⁰⁹ En la introducción de su edición crítica del texto Villacorta Macho (2005: 58) afirma que descartó realizar un estudio lingüístico de las *Bienandanzas* porque este «[...] no aportaría novedades al complejo análisis de las transformaciones del sistema fonético, morfosintáctico y léxico ocurridas en el transcurso de los siglos XV y XVI y que, aparentemente, tampoco ofrecía información sobre la hipotética existencia de una variedad de lengua romance característica del País Vasco [...]». Con todo, juzgo que dicho estudio es necesario en cuanto que permitiría conocer con detalle la lengua de un individuo de la Vizcaya de finales del siglo XV y comparar sus soluciones lingüísticas con las de otros autores del siglo XV.

7.4. Crónica de España

La *Crónica abreviada de España* de Diego de Valera, también conocida como *Valeriana*, tuvo el honor de ser la primera crónica impresa en letras de molde. La *Valeriana* es una crónica al estilo de las *estorias* alfonsíes que Diego de Valera escribió en su ancianidad, cuando contaba ya sesenta y nueve años de edad. Esta crónica tiene un carácter marcadamente propagandístico a favor de Isabel la Católica quien, en última instancia, fue la promotora de la obra. La obra se inicia con un prólogo al que siguen un resumen geográfico y otro de la historia antigua de España. El asunto central de *La Valeriana* es, obviamente, la historia de los godos, primero, y la de Castilla hasta el tiempo de Juan II, después. Valera comenzó a redactar esta crónica cuando era corregidor en Segovia (1479-80) y la terminó en su vejez en el Puerto de Santa María (Cádiz) en junio de 1481, como se indica en el folio 169v:

[...] delos quales alemanos es vno michael dachauer de marauilloso ingenio & dotrina. muy esperto de copiosa memoria familiar de vuestra alteza a espensa del qual & de garcia del castillo vezino de medina del canpo tesorero dela hermandad dela cibdad de seuilla la presente istoria general en multiplicada copia por mandado de vuestra alteza. a honrra del soberano & inmenso dios vno en esencia & trino en personas. & a honrra de vuestro real estado & instruccion & auiso delos de vuestros reynos & comarcanos en vuestra muy noble & muy leal cibdad de seuilla. fue inpresa por alonso del puerto. enel año del nascimiento de nuestro saluador ihesu xpisto de mill & quatrocientos & ochenta & dos años

Como el colofón del impreso certifica, *La Valeriana* fue dada a la imprenta en Sevilla por Alonso del Puerto para Michael Dachauer al año siguiente, en 1482. Actualmente, se conservan hasta once incunables pertenecientes a diversas ediciones, entre los que destaca el ms. 1341 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*olim* F-108), un códice facticio del siglo XV que consta de IV + 369 + II folios, en papel. Este códice fue formado por Bartolomé de Basurto, bisnieto de Valera, y contiene varias obras del autor. En los ff. 148-326v se aloja un ejemplar de la edición *princeps* de la *Valeriana*, falto de la portada y de seis folios interiores. Sabemos que el propio Diego de Valera revisó y autorizó este impreso sevillano de 1482, pues así lo hace constar en el prólogo de la obra. La transmisión de *La Valeriana* es exclusivamente impresa. Esta obra gozó de mucha estima en su época y alcanzó un éxito notable, como se desprende de la existencia de al menos diez incunables, posiblemente pertenecientes a otras tantas ediciones, y otras diez

impresiones más a lo largo del siglo XVI, cifra verdaderamente escandalosa (Lucía Megías y Rodríguez Velasco 2002: 422-423)²¹⁰.

La Valeriana adopta como cañamazo de su relato el testimonio de la *Estoria de España* alfonsí, al que añade múltiples noticias extractadas de otras fuentes, entre ellas, la *Crónica de 1344* y la *Crónica de Castilla*. Valera dio entrada en su narración a noticias fabulosas e inverosímiles, hecho con el que se granjeó no pocas críticas en lo antiguo y en lo moderno. La obra consta de cuatro partes: la primera está una dedicada a la cosmografía, la segunda a la historia antigua de Hispania, la tercera versa sobre la historia de los godos y la cuarta y última arranca en el rey don Pelayo y finaliza en tiempos de Enrique IV.

Diego de Valera, hijo del físico de Juan II, el converso Alfonso Chirino, nació, muy probablemente, en Cuenca en el año 1412, ciudad donde se crió al amparo de la familia de su madre, los Valera, cuyo apellido acostumbró a usar siempre²¹¹. Los Valera eran una familia bien relacionada y muy influyente en los círculos de poder conquenses. A los quince años entró al servicio de Juan II, formó parte de la Orden de los Donceles y fue armado caballero en 1435, tras participar en el asedio de Huelma. En 1437 emprende un viaje por Europa que le lleva a visitar Francia, Bohemia y Suiza, de donde vuelve cargado de honores tras haber servido a Alberto de Bohemia. Entre 1442 y 1444 se encuentra de nuevo en Europa como embajador en misiones diplomáticas. Para esa época, Valera se manejaba con soltura en latín y en francés y, sin duda, poseía un sólido bagaje de lecturas.

De vuelta a Castilla, ejerció como procurador en Cortes por Cuenca, participó activamente en la política de la turbulenta corte de Juan II y aún tuvo tiempo para escribir varios tratados sobre diversas materias. El resto de su vida transcurriría siempre cerca de los monarcas castellanos, ocupando diversos cargos políticos (maestresala de Enrique IV y Fernando el Católico, corregidor de Segovia) y dedicando sus ratos de ocio a la lectura y la escritura. Murió en 1488 en el Puerto de Santa María, en Cádiz, de donde fue alcaide al servicio de la poderosa familia Medinaceli. La vida de Valera, pues, se extendió a lo largo de los reinados de Juan II, Enrique IV e Isabel y Fernando, monarcas a los que Valera

²¹⁰ Una descripción del despiece del código de Basurto puede leerse en Lucía Megías y Rodríguez Velasco (2002: 406). Martín Abad (1994) ha estudiado la tradición impresa de las ediciones salmantinas de la *Crónica de España* en 1499 y 1500.

²¹¹ Conocemos la fecha de su nacimiento gracias al propio Valera, puesto que al final de la *Crónica Abreviada*, terminada en 1481, manifiesta haberla compuesto en edad de sesenta y nueve años. Su origen conquense se deduce de su continua residencia en esta ciudad y del hecho de que sus padres fueran naturales y vecinos de Cuenca (De Torre 1914: 10).

sirvió sucesivamente. En cuanto al legado escrito de Diego de Valera, sabemos que compuso diez tratados y memoriales, veinticinco cartas y tres crónicas.

Para el vaciado de los datos me he servido de la transcripción paleográfica que figura en ADMYTE del ms. 1341 de la Biblioteca Nacional, realizada por María Jesús García Toledo.

Información bibliográfica

Lucía Megías y Rodríguez Velasco (2002: 422-423) dan una sucinta lista de los testimonios impresos de la *Crónica de España*. Un excelente panorama crítico sobre la vida de Diego de Valera y sus fuentes nos lo ofrece Rodríguez Velasco (1996: 195-274). Tanto en el trabajo de De Torre (1914) como en el libro de Gómez Redondo (2002: 2713-2727) figuran también noticias interesantes sobre la vida de Valera, así como en la introducción de la edición de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Mata Carriazo (1927). Lamentablemente, el interés histórico y literario que ha despertado la Valeriana desde antiguo no se corresponde con un caudal similar de estudios lingüísticos, ya que este texto se encuentra ayuno de ellos, y tampoco se le ha prestado atención alguna en las Historias de la lengua. Véase ahora la reciente edición y estudio de Moya García (2009), que no he podido consultar y cito de segundas a través de la reseña de Herrán Martínez de San Vicente (2009).

7.5. Cárcel de Amor

La *Cárcel de Amor* puede considerarse el paradigma de la novela sentimental en la Castilla del siglo XV. Esta obra conoció un inmenso éxito editorial desde su primera edición en 1492 hasta bien entrado el siglo XVI, alcanzando la escandalosa cifra de más de veinticinco ediciones conocidas antes de 1600²¹².

Apenas hay constancia de la existencia de fuentes manuscritas de la *Cárcel de Amor*, por lo que nuestro conocimiento directo de este texto se remonta a la edición sevillana de 1492, considerada como la *editio princeps*²¹³. Un ejemplar de esta edición princeps de 1492, impresa en Sevilla por cuatro compañeros alemanes (identificados como Pablo de Colonia, Magnus Herbst, Thomas Glockner y Jacobo Cromberger) se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo la sigla I 2134²¹⁴. Se trata de un

²¹² Para la fortuna editorial de la *Cárcel de Amor* a lo largo de los siglos XVI y XVII véase el completísimo catálogo de ediciones confeccionado por Corfis (1987: 16-50), quien también da cuenta de las ediciones modernas hasta la fecha de su edición, esto es, 1987.

²¹³ Y digo apenas porque hasta hace poco no se conocía ningún manuscrito de la obra cumbre de Diego de San Pedro. Debemos a Giuseppe Mazzocchi (2005) el descubrimiento de un código fechado en 1502 en la biblioteca Ambrosiana de Milán que contiene íntegro el texto de la *Cárcel* en letra humanística de principios del siglo XVI, y que es copia de la edición toledana de 1500.

²¹⁴ Según algunos catálogos, este impreso lleva la signatura I 1641, pero de acuerdo con Whinnom (1972: 68) y Corfis (1987: 21-22) el incunable de la *Cárcel de Amor* que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid lleva la signatura I 2134. En algunas descripciones figura Johann Pegnitzer en lugar de Jacobo Cromberger (Corfis 1987: 22).

volumen en 4º que consta de 50 folios (144 x 94 mm) y que contiene el texto completo de la *Cárcel de Amor*. Hasta la fecha, es el único impreso conocido de esta edición sevillana y, de acuerdo con la mayoría de los críticos, se trata también de la primera edición de la *Cárcel de Amor* (Whinnom 1972, Blecua 1991: 84, Parrilla 1995). El colofón reza lo siguiente:

Acabose esta obra intitulada Carcel de amor En la muy noble & muy leal cibdad de Seuilla a tres dias de março. Año de .j492. por quatro conpañeros alemanes

No obstante, Corfis (1987) se aparta de este parecer y llega a la conclusión de que en la tradición textual de la *Cárcel de Amor* existe un arquetipo y tres subarquetipos perdidos y, por tanto, el texto del incunable de Sevilla no posee más valor que el de representante de una rama dentro de uno de los tres subarquetipos²¹⁵. Por mi parte, coincido con Blecua (1991: 84) y el resto de la crítica en la valoración del impreso sevillano de 1492 como ejemplar perteneciente a la primera edición de la *Cárcel de Amor* y, por tanto, estoy en desacuerdo con Corfis.

La fecha de composición del texto ha de situarse en los años de la campaña de Granada (1482-1492), de acuerdo con las referencias internas del texto a la guerra de Granada y la dedicatoria de la obra (Gili Gaya 1967). En efecto, la edición sevillana va dirigida a Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles, relacionado por matrimonio con la familia Téllez-Girón, como explica el *incipit* de la edición de Sevilla de 1492:

El siguiente trac[*tado fue he]cho a pedimiento del señor [*don] diego hernandes alcaide de los donzeles y de otros caualleros cortesianos. Conpuso lo san Pedro (f. 1r)

Este Diego Fernández de Córdoba arrancó una gran victoria militar a los moros en Lucena (1483) cuando contaba tan solo 19 o 20 años y, posiblemente, participó también en el socorro de Alhama el año anterior (1482). De modo que, dada la juventud del muchacho, es difícil que Diego de San Pedro le dedicara una obra escrita antes de 1482, cuando este no debía de ser más que un niño. Esta es la hipótesis de Gili Gaya (1967: XXIX).

²¹⁵ Corfis (1987: 51-69) explica por menudo los argumentos a favor de su hipótesis en el apartado de su edición dedicado al *stemma* del texto. Además, Corfis (1987: 2) conjetura, por el elevado número de erratas que presenta la edición sevillana de 1492, que esta no fue supervisada por el autor. Tanto Funes (1990) como Mazzocchi (2005) presentan diversos reparos al *stemma* de Corfis.

Poco es lo que se sabe de la biografía del autor ya que, entre otras cosas, desconocemos tanto la fecha de su nacimiento como la de su muerte. Al filo de 1500 Diego de San Pedro en uno de sus poemas reniega de sus errores de juventud y alude a «Mi seso lleno de canas» (Parrilla 1995: XXXVII). Entre los pocos datos biográficos seguros figura su servicio continuado a la familia Téllez-Girón por espacio de veintinueve años, como él mismo declara en la dedicatoria del poema *Desprecio de la Fortuna*, escrito en 1498, según Whinnom (1979: 36-38). De San Pedro dedica esta obra a su señor, Juan Téllez-Girón, hijo de Pedro Girón, quien en 1469 heredó el condado de Urueña, cuando tenía trece años (obtenemos la fecha de 1469 como resultado de restar los veintinueve años de servicio a 1498). En ese año de 1469, es más que probable que Diego de San Pedro contara con algunos o bastantes años más que Juan Téllez-Girón, por lo que verosímilmente habría que situar su nacimiento en torno a 1450, si no antes.

Cotarelo (1927) y Whinnom (1979) creen posible que el autor de la *Cárcel de Amor* fuera oriundo de la zona vallisoletana, concretamente de Peñafiel, señorío de la familia Girón y uno de los escenarios en los que transcurre la ficción sentimental de la *Cárcel de Amor*²¹⁶. Al menos, consta que vivió por algunos años en Peñafiel, pues varios San Pedros figuran en la lista de hidalgos de la cofradía de esta localidad, y es probable que el autor de la *Cárcel de Amor* fuera uno de ellos. Mucho se ha especulado también sobre el posible origen converso de Diego de San Pedro, cuestión que aquí no viene al caso (Cotarelo 1927).

El estilo de la *Cárcel de Amor* es, no cabe duda, elevado y retórico en grado elevado, si bien no llega al nivel de latinismo y enrevesamiento de *Arnalte y Lucenda*, de acuerdo con la comparación de Whinnom (1960, 1972, 1979). La lengua de Diego de San Pedro ha despertado un escaso interés, tanto entre los editores de la *Cárcel de Amor* como entre los historiadores de la lengua. De acuerdo con la brevísima descripción lingüística realizada por Corfis (1987: 70-75), el impreso de 1492 de la *Cárcel de Amor* muestra indicios de una posible pronunciación seseante (aunque este rasgo lingüístico puede deberse a los cajistas sevillanos que compusieron la edición príncipe), presenta la desinencia –ié en imperfectos y condicionales y es leísta, como norma general. Estos datos llevan a Corfis (1987: 75) a afirmar que «Diego de San Pedro was born and raised in Old Castile». Por lo demás, aunque la prosa de De San Pedro es marcadamente

²¹⁶ El 2 de enero de 1452 Diego de San Pedro autoriza y redacta las Ordenanzas de la villa de Peñafiel, de la que era teniente por don Pedro Girón, maestre de Calatrava (Cotarelo 1927: 213). Consta que en 1459 un tal Diego de San Pedro era gobernador de la fortaleza de Peñafiel, pero no sabemos si se trataba del autor de la *Cárcel* o de un homónimo.

latinizante, como la de tantos otros en su siglo, en la *Cárcel de Amor* la colocación del verbo al final de frase es bastante rara (Whinnom 1960: 3).

Para mis propósitos de análisis lingüístico he utilizado la transcripción paleográfica del impreso sevillano de 1492 contenida en ADMYTE y realizada por Ivy A. Corfis (1999).

Información bibliográfica

La *Cárcel de Amor* ha sido editada en numerosas ocasiones a lo largo del último siglo: entre las ediciones más completas y meritorias pueden citarse las de Whinnom (1972), Corfis (1987) y Parrilla (1995). De todas ellas, la única verdaderamente crítica es la de Corfis, aunque su texto resulte controvertido en muchos aspectos (Funes 1990). No obstante el enorme interés que este texto ha despertado en los estudiosos de la literatura, poco es, sin embargo, lo que sabemos sobre su lengua. A excepción del estilo de Diego de San Pedro, al que Whinnom (1960, 1979) ha dedicado cierta atención, apenas contamos con la sucinta descripción lingüística de Corfis (1987: 70-75), a todas luces insuficiente por su extrema brevedad. Para una descripción completa de todos los testimonios de la *Cárcel de Amor* véase Corfis (1987), quien ofrece una detallada descripción bibliográfica del impreso sevillano (1987: 21-22).

7.6. Claros Varones de Castilla

Junto a las *Generaciones y semblanzas* de Pérez de Guzmán, se ha considerado que los *Claros varones de Castilla* de Fernando del Pulgar constituye una de las más acabadas muestras del género biográfico en la Castilla del siglo XV. Por las páginas de esta obra desfilan las semblanzas históricas de los personajes que mayor poder político acumularon en la segunda mitad del siglo XV, del rey abajo: en total figuran quince nobles, ocho prelados y un monarca, Enrique IV. Pulgar retoma la técnica biográfica de Pérez de Guzmán y traza la biografía de los principales nobles, caballeros y prelados de su tiempo, con el ánimo de enaltecer la memoria de los linajes castellanos que gobernaron los destinos de Castilla durante los reinados de Juan II y Enrique IV, que no duda en considerar superiores en fama y méritos a los romanos²¹⁷.

Desconocemos la fecha exacta de composición de *Claros Varones de Castilla*, aunque disponemos de algunos datos que ayudan a acotar un marco cronológico en el que situar la redacción de la obra. En la semblanza, última de la serie, que Pulgar dedica a Tello de Buendía, obispo de Córdoba, figura la fecha de su muerte, 1483, por lo que podemos razonablemente concluir que al menos esta semblanza debió escribirse después

²¹⁷ Elocuentemente declara este propósito en el prólogo de la obra: «E por ende brevemente con el ayuda de Dios escreviré los linajes ⁊ condiciones de cada uno ⁊ algunos notables fechos que fizieron, de los quales se puede bien creer que en autoridad de personas ⁊ en ornamento de virtudes ⁊ en las habilidades que tovieron, así en ciencia como en armas, no fueron menos excelentes que aquellos griegos ⁊ romanos ⁊ franceses que tanto son loados en sus escripturas» (cito por la edición de Tate 1971b: 4).

de esa fecha. Si para entonces Pulgar tenía ya escritas las restantes semblanzas que componen la obra, esto no lo sabemos. Tate (1971b: xxxiv) fija la redacción de *Claros Varones* a mediados de la década de los ochenta del siglo XV, de acuerdo con las evidencias internas del texto y los datos que proporcionan otras dos obras de Pulgar, la *Crónica de los Reyes Católicos* y las *Letras*.

Por largos años la crítica ha considerado que el incunable de la edición príncipe, que vio la luz un 24 de diciembre de 1486 en Toledo, en la imprenta de Juan Vázquez, era el primer testimonio de los *Claros Varones de Castilla* y el segundo libro impreso en Toledo (Tate 1971b: liv). Sin embargo, recientemente M^a Isabel Hernández González (2000) ha dado a conocer la existencia de un manuscrito cuatrocentista que conserva una tradición paralela y más depurada del texto de los *Claros Varones de Castilla*. Este manuscrito, conocido por la sigla Sc, se guarda actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 20.272), pero anteriormente, se encontraba en el Museo de Santa Cruz de Toledo (G-10241). Consta de 48 folios (225 x 155 mm) en papel y está escrito en letra gótica con influencia humanística. La copia del texto es, en lo fundamental, obra de un único copista, si bien Hernández detecta la intervención de al menos dos manos más que introducen varias adiciones y correcciones. Hernández duda que fuera supervisado por Pulgar, debido a las lagunas y errores que presenta.

Hernández cifra la redacción de este manuscrito entre 1483 y 1486, en todo caso antes de la fecha de la edición príncipe, aparecida la víspera de Navidad de este último año. En cuanto al contenido, en este manuscrito figuran el prólogo y solo quince de las veintiuna semblanzas que componen los *Claros Varones de Castilla* en su tradición impresa. Parte de la importancia de este códice radica en que, como ha demostrado fehacientemente Hernández González (2000), contiene la versión que se utilizó para tirar la edición príncipe de 1486. Por otra parte, como indica Pérez Priego (2007: 57), las variantes de Sc respecto de la tradición impresa «[...] abonan la opinión de la preexistencia de una tradición manuscrita que por un corto tiempo difundió la obra de los *Claros Varones de Castilla*, tradición que, sin embargo, no nos es bien conocida».

En el estudio preliminar a su edición, Tate (1971b) demostró de manera convincente que toda la transmisión impresa de los *Claros Varones de Castilla* remonta en última instancia a la edición príncipe de 1486, denominada H²¹⁸. De esta edición se

²¹⁸ Pérez Priego (2007: 58) postula un estema ligeramente diferente, que deriva dos ramas del arquetipo: H y un subarquetipo α que agrupa a todos los demás testimonios impresos. En cualquier caso, lo que nos interesa de cara a la utilización de los *Claros Varones de Castilla* como testimonio lingüístico es saber que H es el texto impreso más cercano al arquetipo. De los *Claros Varones de Castilla*, dejando de lado el

conserva un ejemplar en la *Hispanic Society* de Nueva York, 269: se trata de un incunable que consta de 68 folios en cuarto, escritos en letra gótica a línea tirada, que contiene los *Claros varones de Castilla* y las *Letras*. Este impreso empieza y acaba de la siguiente manera:

Fol. I v: Comiēça la tabla de los claros varones, ordenada por fernādo | d'l pulgar secretario e coronista d'l Rey e Reyna n̄s señores. Fol. (a1): Libro de los claros varones de castilla | dirigido a la Reyna n̄a señora [...] (Domínguez Bordona 1923: xxv)²¹⁹

Acabose este libro de los claros varones vispera d'pascua de | nauidad d'l año d'l señor d'mill ccclxxxvj copilado por fernādo | d'l pulgar, dirigido a la Reyna n̄a señora. impresso en la noble | cibdad de Toledo, en la casa del venerable varon juan vazquez fa | miliar del Reuerendo señor obispo de badajos (Domínguez Bordona 1923: xxv)

El incunable de Juan Vázquez es representativo de los primeros tiempos de la imprenta, en los que la disposición del texto impreso semeja la de los manuscritos. En general, el texto de esta edición toledana es bastante correcto, si bien contiene imperfecciones varias y algunas lagunas, resumidas por Pérez Priego (2007: 55-56) y anteriormente estudiadas por Tate (1971b).

A esta edición príncipe siguieron tres ediciones incunables y siete impresiones más en la primera mitad del siglo XVI, que aúnan las *Letras* y los *Claros Varones de Castilla*. El descubrimiento del manuscrito Sc ha alterado el estema propuesto inicialmente por Tate y, tal y como ha mostrado Hernández González (2002: 529-530), el texto de *Claros varones* que circuló impreso corresponde a un texto manuscrito ligeramente modificado que el impresor Juan Vázquez utilizó para la edición príncipe de 1486²²⁰.

Del autor de los *Claros varones de Castilla* desconocemos tanto el lugar de su nacimiento como el de su muerte, si bien podemos razonablemente situar su existencia entre el último tercio del reinado de Juan II y los últimos años del siglo XV, según Domínguez Bordona (1923: vii). Pérez Priego (2007: 12-18) afina un poco más en las fechas y fija su nacimiento con anterioridad a 1430, y su muerte hacia 1492. Pulgar se crió

manuscrito descubierto por Hernández González (2000), se conservan otros cinco códices más, pero dado que todos ellos son tardíos, del XVI en adelante, su descripción no interesa aquí (véase Hernández González 2002).

²¹⁹ La transcripción de Tate (1971b: liii), que cito a continuación, difiere ligeramente de la de Domínguez Bordona: «Libro delos claros varones de castilla | dirigido ala Reyna n̄a señora».

²²⁰ Pérez Priego (2007: 56) da puntual cuenta de las ediciones posteriores a Toledo 1486 y recoge los testimonios de la tradición manuscrita que derivan de estas todas estas ediciones, de los que no me voy a ocupar aquí.

en las cortes de Juan II y Enrique IV y, a juzgar por los documentos de la época, debió ejercer como embajador de los monarcas castellanos en Roma y en la corte del rey de Francia, y como secretario en Castilla. Sin embargo, fue bajo el reinado de los Reyes Católicos cuando Fernando del Pulgar se encumbró a los más elevados puestos de la administración castellana, pues llegó a alcanzar el cargo de cronista real en 1482. Fruto de esta actividad, Pulgar legó a la posteridad su renombrada *Crónica de los Reyes Católicos*.

Aunque no se sabe con certeza la patria de Pulgar, existen indicios fundados para suponer que era oriundo de Toledo, pues su padre, el escribano Diego Rodríguez del Pulgar, era natural de esta ciudad y gran parte de la vida del propio Pulgar transcurrió en ese reino (Fernández-Ordóñez 2006a: 1790, nota 34)²²¹. Si esta suposición fuera cierta, *Claros varones de Castilla* sería un representante lingüístico del habla toledana de finales del siglo XV con un elevado grado de fiabilidad, puesto que la filiación del manuscrito del Museo de Santa Cruz y del incunable de 1486 entronca con la ciudad del Tajo: toledano era el taller de Juan Vázquez, toledano acaso también Pero Ximénez de Préxano, quien presumiblemente corrigió el manuscrito Sc (Fernández-Ordóñez en prensa) y, por último, se supone que toledano o del reino de Toledo era Fernando del Pulgar.

Para la extracción de los datos lingüísticos me he servido de la edición, con su correspondiente aparato crítico, de Tate (1471b), basada en el impreso toledano de Juan Vázquez, de 1486 (testimonio H).

Información bibliográfica

Hasta la fecha, la edición más solvente era la edición crítica de Tate (1971b), basada en el incunable de 1486 (H), puesto que la de Domínguez Bordona (1923) contiene diversos errores de transcripción, como señala el propio Tate (1971b: liii). No obstante, la introducción de la edición de Bordona es en algunos aspectos más completa que la de Tate, pues el primero incluye datos biográficos sobre Fernando del Pulgar, no así el segundo. La reciente edición de Pérez Priego (2007) pone al día el texto de Pulgar, ya que incorpora los hallazgos de Hernández González (2000) y ofrece un completo aparato crítico. Describen el incunable toledano y el resto de los

²²¹ En 1480 y en 1487 Pulgar residía en Toledo, de acuerdo con los documentos utilizados por Domínguez Bordona (1923: xiii) y Pérez Priego (2007: 15). Conforme al testimonio de Gonzalo Fernández de Oviedo, Pulgar nació en la villa de Madrid, hipótesis que Fradejas Lebrero (1990) y Pérez Priego (2007: 11-12) juzgan más verosímil, al apoyarse tanto en el testimonio del autor del *Sumario de la Historia de las Indias* como en el hecho de que Pulgar tuviera posesiones en Villaverde. Fuera su patria Madrid o Toledo, lo cierto es que Pulgar residió en la ciudad imperial durante varios años, y desde un punto de vista lingüístico no debían existir diferencias radicales entre el habla de Madrid y la de Toledo. En cualquier caso, los porcentajes de leísmo que Eberenz (2000: 232-233) recoge en el texto de los *Claros Varones* (a partir de la edición de Tate de 1971, basada en la *princeps* de 1486) son muy similares a los de los toledanos Fernando de Rojas y Alfonso Martínez de Toledo lo que, en principio, parece ser un dato que apoya la adscripción lingüística de Pulgar al reino de Toledo.

impresos y manuscritos de la tradición Domínguez Bordona (1923: xxiv-xxxii), Tate (1971b: lii-lx), Hernández González (2002) y Pérez Priego (2007: 61-64). En Hernández González (2000) puede leerse un completo panorama sobre la importancia del recientemente descubierto manuscrito Sc. Es de lamentar que ninguno de los editores de los *Claros varones de Castilla* haya prestado atención a la lengua del texto. No obstante, contamos con el estudio lingüístico de Domingo y Benito (1990), que dedica una amplia sección al verbo en sus págs. 683-773.

7.7. Gramática castellana

La *Gramática castellana* de Elio Antonio de Nebrija impresa en Salamanca en 1492 es no solo la primera gramática castellana, sino la primera gramática de cualquier lengua vulgar (distinta del latín y el griego). Este tratado se divide en cinco libros, además de un prólogo.

Nebrija, cuyo verdadero nombre era Antonio Martínez de Cala y Xarava nació en Lebrija, provincia de Sevilla, en 1441 o en 1444 (véase Quilis 1980: 9-10). A los quince años arribó a Salamanca para cursar estudios universitarios, y a los diecinueve marchó a Italia para estudiar latín con los humanistas en la universidad de Bolonia, ciudad en la que residió por espacio de entre siete y diez años. En 1470 el Arzobispo de Sevilla don Alonso de Fonseca lo nombró secretario y preceptor de su sobrino, lo que significó la vuelta de Nebrija a Castilla. En 1475 accedió a una plaza en la Universidad de Salamanca, que consolidaría en 1480 con la obtención de la cátedra prima de gramática. Nebrija revolucionó los métodos de la enseñanza del latín y desafió a la tradición vigente con la publicación en 1481 de su más famosa obra, las *Introductiones Latinae*, reimpressa innumeradas veces a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII. Una de las constantes en la vida de Nebrija fue, sin duda, su empeño por restaurar e ilustrar la lengua latina, a semejanza de lo que por aquellos años hacían los humanistas italianos (Rico 1978).

A finales de 1487 abandonó su cátedra y entró al servicio del maestre de Alcántara, don Juan de Zúñiga, bajo cuya protección pudo dedicarse con más sosiego y calma que en las aulas salmantinas a redactar sus obras. En 1492 publica, también en Salamanca, el *Lexicon latino-castellanum et castellano-latinum*, otro éxito editorial sin precedentes. En ese mismo *annus mirabilis* de 1492 aparece la obra que más fama granjeó a Nebrija de cara a la posteridad y menos entre sus contemporáneos: la *Gramática castellana*, impresa el 18 de agosto de 1492 en Salamanca. En 1499 Nebrija se integra en el equipo de sabios y traductores reunido en la Universidad de Alcalá por el cardenal Cisneros para editar, en versión trilingüe, las Sagradas Escrituras. En 1504, muerto su protector don Juan de Zúñiga, Nebrija regresa a Salamanca donde al año

siguiente vuelve a ocupar la cátedra prima de Gramática. En 1509 pasa a ocupar la cátedra de Retórica, pero por disensiones internas con otros claustrales decide abandonar Salamanca en 1513. Tras un curso académico como catedrático en Sevilla, en 1514 Cisneros le concede la cátedra de retórica de la Universidad Complutense como premio por sus servicios a España, cargo que ocupará hasta su muerte el 2 de julio de 1522. Entre otras obras, en Alcalá publica sus *Reglas de Orthographia* en 1517.

Desde un punto de vista lingüístico, la vida de Nebrija puede resumirse en una infancia y temprana adolescencia en Andalucía en su Lebrija natal, formación universitaria en Salamanca y largos años en Italia antes de regresar a la Península, donde transcurriría el resto de su vida entre Salamanca y Alcalá de Henares. Aunque la Gramática de Nebrija ha sido estudiada hasta la saciedad por los historiógrafos (el uso descrito y prescrito), poco es lo que se sabe sobre los usos lingüísticos de este texto y la variedad lingüística de Nebrija (el uso escrito). Es de sobra conocido que Valdés en el *Diálogo de la lengua* reprocha en varias ocasiones a Nebrija su condición de andaluz y le acusa de no saber bien el castellano²²².

La edición *princeps* de la Gramática se imprimió en Salamanca el 18 de agosto de 1492, tal y como se refleja en el colofón de los diversos testimonios conservados (cito por la edición de Esparza y Sarmiento 1992):

Acabose este tratado de grammatica que nueva mente / hizo el maestro Antonio de lebrixa sobre la lengua cas- / tellana Enel año del salvador de mil r ccccxcij. a xviii / de Agosto. Empresso en la mui nohle ciudad de Sa / lamanca

Este impreso en 4º consta de 68 hojas en caracteres góticos y carece de portada, si bien en el folio 1r puede leerse un encabezamiento que dedica el texto a la reina Isabel:

Ala mui alta r assi esclarecida princesa doña Isabel / la tercera deste nombre Reina i señora natural de espa- / ña r las islas de nuestro mar. Comiença la gramatica / que nueva mente hizo el maestro Antonio de lebrixa / sobre la lengua castellana. T pone primero el prologo. / Lee lo en buen ora

Hasta la fecha de hoy, se ignora el nombre del impresor de la obra. A diferencia de las *Introductiones*, la *Gramática* castellana conoció una única impresión en vida del

²²² No se puede asegurar, empero, si de la afirmación de Valdés se puede colegir que la modalidad lingüística que hablaba Nebrija presentaba rasgos meridionales o si se trata simplemente de un argumento *ad hominem* empleado por Valdés para desacreditar al lebrijano y subrayar así que la lengua más pura se hablaba en el reino de Toledo, donde por cierto había nacido Valdés. Acerca de la polémica Nebrija-Valdés véase Calvo Pérez (1994).

autor y no parece que fuera tenida en mucha estima por sus contemporáneos, pues de hecho no volvió a reimprimirse hasta el siglo XVIII. Nebrija debía tener compuesta la planta de la obra ya en 1486, pues a finales de ese año presentó un avance a la reina Isabel en Salamanca, y parte de las palabras que entre ellos pasaron aparecen en el memorable prólogo de la *Gramática* en la discusión acerca de la utilidad de las gramáticas vulgares y la idea de la lengua como compañera del imperio (Galindo Romeo y Ortiz Muñoz 1946: xvi-xvii, Menéndez Pidal 2005: 684-686).

He utilizado la edición cuasifacsimilar de Esparza y Sarmiento (1992), basada en la *princeps* de 1492. He colacionado el texto íntegro, salvo los folios 59r-61v, por contener tablas de conjugación (en estas tablas aparecen algunos ejemplos de tiempos compuestos, pero como figuran en un mero listado, he optado por excluir estos folios).

Información bibliográfica

La *Gramática castellana* es, quizá, la gramática más estudiada desde el punto de vista historiográfico, y sin duda la que más veces ha sido editada: una buena aproximación de conjunto al autor y a su obra puede encontrarse en las ediciones de Galindo Romeo y Ortiz Muñoz (1946), Quilis (1980) y Esparza y Sarmiento (1992), así como en los estudios reunidos en Escavy, Hernández Terrés y Roldán (1994) y Tollis (1998).

7.8. Églogas de Juan del Encina

Juan del Encina nació como Juan de Fermoselle por los años de 1468 ó 1469 en el seno de una familia humilde, pues su padre era zapatero. Fue probablemente alumbrado en Salamanca, lugar de residencia de su familia y ciudad a la que permaneció ligado en su primera juventud²²³. Se graduó como bachiller en leyes en la Universidad de Salamanca, tomó órdenes menores y en 1490 fue ascendido a capellán de coro de la catedral salmantina. Ese mismo año mudó su nombre y adoptó, por razones desconocidas, el arbóreo apellido por el que hoy se le conoce.

La convivencia diaria con los clásicos en las aulas salmantinas, llevó a Encina a ensayar sus inquietudes literarias en la traducción de las Bucólicas de Virgilio y se dio a la música y a la poesía. De sus años universitarios data su relación con don Gutierre de Toledo, maestrescuela y cancelario de la Universidad, quien le abriría las puertas de la casa de Alba, pues era hermano del Duque. Entre 1492 y 1497 Encina se aplica a la vida cortesana bajo el mecenazgo de Fadrique Álvarez de Toledo, segundo duque de Alba; en

²²³ Se ha discutido si Juan del Encina nació en Salamanca, en Fermoselle o en algún municipio de Salamanca que lleva el nombre 'encina' en su topónimo: La Encina o Encina de San Silvestre (Cotarelo 1928: 7).

cuya corte se dedicaría a componer música, escribir poesía y teatro y organizar festejos. Fruto de su etapa estudiantil y de los años al servicio de la casa de Alba son las obras recogidas en su famoso *Cancionero* de 1496.

Tras varios intentos frustrados por obtener el puesto de cantor de la catedral de Salamanca (que ocuparía su eterno rival, Lucas Fernández, en 1498) y por entrar a formar parte del séquito del príncipe don Juan, Encina decide marchar a Roma en el año de 1500. Allí se dedicó a remover los mentideros papales en busca de prebendas y beneficios eclesiásticos en la Península. Tanto Alejandro Borgia como Julio II protegieron y favorecieron las pretensiones de Encina, que pasaría los años 1500-1519 a caballo entre España y Roma. En 1519 se ordena sacerdote y emprende un viaje a los Santos Lugares. Finalmente, y tras años de intrigas en la corte papal y pleitos en España, en 1523 Encina consiguió de manos de León X un priorato en la catedral de León, y en esta ciudad murió a finales de 1529 o principios de 1530.

Encina fue un autor prolífico, del que he elegido como testimonio lingüístico sus ocho primeras églogas, compuestas en la etapa de su servicio a la casa de Alba y recogidas en la primera edición de su cancionero, que data de 1496. Son por tanto unos textos de juventud, escritos cuando el autor contaba veinticinco años. Estas églogas se representaron en la corte de los Duques de Alba entre los años 1492 y 1495 y se imprimieron en 1496, cuando Encina había cumplido los veintiocho años de su edad.

De esta edición salmantina de 1496, muy lujosa y cuidada, se conservan actualmente dos incunables, uno en El Escorial (ms. 33.I.10, Biblioteca del monasterio de El Escorial) y otro en la Academia (ms. I-8, Real Academia Española). La impresión está hecha a dos columnas en letra gótica y consta de 116 folios. El cancionero está dedicado a los Reyes Católicos, a su hijo el príncipe don Juan y a los Duques de Alba. El colofón del impreso declara el año y lugar de impresión, pero calla el nombre del impresor:

DEO GRACJAS / Fue impresso en Salamanca A veynte dias / del mes de Junio
de Mil.cccc.† xc vj.años.

A la *princeps* siguieron nada menos que seis ediciones (Sevilla 1501, Burgos 1505, Salamanca 1507 y 1509, Zaragoza 1516) en el escaso margen de veinte años, todo un éxito editorial (la lista completa figura en Beltrán 1999 y en Maurizi 2002).

El cancionero recoge todas las obras escritas por Encina entre los catorce y los veinticinco años, como él mismo declara en la tabla de contenidos. El cancionero consta

de varias secciones, que son un tratado en prosa sobre el Arte de Poesía castellana, una traducción de las *Églogas* de Virgilio, poesías religiosas, varias obras de carácter alegórico, poemas de temática amorosa, poesías jocosas y, por último, ocho representaciones dramáticas, las ya citadas églogas (para un despiece exhaustivo del impreso véase Beltrán 1999). Ocupan estas los folios ciiij r a cxvj r. Lo cuidadoso de la edición y el lugar de impresión invitan a pensar que el propio Encina supervisó y controló el proceso de impresión y, en este sentido, el *Cancionero* de 1496 puede calificarse como testimonio lingüístico original de Encina. De hecho, el propio Encina declara en el prólogo que una de las razones para imprimir sus obras era remediar el estado de corrupción y deterioro en el que circulaban.

La lengua de las *Églogas* de Encina presenta usos típicos de lo que la tradición literaria ha denominado “sayagués”. Nombre derivado de la comarca zamorana de Sayago, frontera con Salamanca, este término hace referencia al habla rústica de los pastores y aldeanos que aparecen en el teatro de finales del XV y principios del XVI, cuajada de vulgarismos que la tradición ha identificado con el habla rural de Zamora y Salamanca en esta época. No es el sayagués ningún dialecto con unos límites geográficos precisos, sino una convención literaria para caracterizar desde un punto de vista sociolingüístico en el teatro a los personajes rústicos. El sayagués de los pastores de Encina o Lucas Fernández se basa en los rasgos propios del dialecto leonés (especialmente fonéticos), pero mezclados con vulgarismos, deformaciones de vocablos cultos buscadas por los dramaturgos y arcaísmos; todo ello con el fin de hipercaracterizar a los rústicos y hacer burla del habla pastoril y aldeana. En palabras de Menéndez Pidal, el sayagués literario no es «[...] una jerigonza convencional, mezcla de palabras de varias regiones o de pura invención, sino un reflejo, aunque literatizado, bastante exacto del bable salmantino de la tierra de Ledesma, donde se conservaban los principales rasgos del antiguo leonés»²²⁴. Por lo tanto, hay que tener cuidado a la hora de caracterizar la variedad lingüística propia de Encina, pues resulta muy arriesgado suponer que los rasgos “sayagueses” de sus pastores fueran trasunto de la lengua del propio Encina (véase Lihani 1973: 14-16).

Como he dicho, he tomado como texto para colacionar las ocho primeras églogas del *Cancionero* de 1496, que comprenden en total 2311 versos en coplas de arte menor,

²²⁴ Sobre el sayagués véase López Morales (1967), la voluminosa monografía de Lihani (1973) sobre la lengua de Lucas Fernández, Lapesa (1981: 281-282) y Salvador Plans (2004: 781-786).

distribuidos de la siguiente manera: 180 (I) + 260 (II) + 368 (III) + 198 (IV) + 264 (V) + 231 (VI) + 253 (VII) + 557 (VIII). Tomo los datos de la edición de Del Río (2001).

Información bibliográfica

Para la biografía de Encina véase Cotarelo (1928), que sigue siendo la mejor síntesis hasta la fecha. El *Cancionero* de 1496 fue publicado en facsímil por la Real Academia Española (1928). El volumen colectivo coordinado por Guijarro Ceballos (1999) constituye el estado de la cuestión más reciente sobre Encina y su obra. En este volumen figura un imprescindible artículo (Beltrán 1999) dedicado a la constitución material del *Cancionero* de Encina. Sobre la transmisión textual de Encina véase Maurizi (2002).

7.9. La Celestina

Una constante de los grandes clásicos de la literatura medieval española parece ser la complicada historia textual que acarrearán a sus espaldas. *La Celestina* no es la excepción, ya que no pocas son las cuestiones que atribulan a los críticos a propósito de la (incierta) autoría, la compleja génesis del texto y la tradición manuscrita e impresa de esta singular obra²²⁵.

En cuanto a la autoría, pocos dudan que el bachiller y abogado Fernando de Rojas, natural de la toledana Puebla de Montalbán, sea el responsable de la redacción del texto, que acometió, según él, en quince días de vacaciones. Pero, a lo que parece, Rojas no es el único autor que alumbró esta prodigiosa obra. Pocas dudas hay también acerca del tan traído y llevado “antiguo autor” y su relación con el primer acto de *La Celestina*, ya que hoy parece claro que en las manos de Fernando de Rojas cayó el primer acto de una comedia humanística y que, seducido por lo que leyó, determinó dar fin al texto que otro había comenzado²²⁶. En fin, él mismo así lo declara en la famosa carta a “un su amigo”, y

²²⁵ Y digo bien ‘La Celestina’ y no ‘Celestina’, como está de moda decir y escribir últimamente. Botta (2001a: 99-100) condensa en un par de páginas los problemas más acuciantes que presenta *La Celestina*.

²²⁶ En efecto, la crítica ha señalado desde antiguo la existencia de acusadas diferencias existentes entre el primer acto y los restantes en lengua, estilo, sinonimia, fuentes y procedimientos compositivos. Poco importa aquí que el pretendido “antiguo autor” fuera Juan de Mena, Rodrigo Cota o uno de los muchos individuos barajados por la crítica (sobre el apunte de Rojas en el texto de la *Tragicomedia* en el que menciona la atribución a Mena y Cota han escrito De Miguel 1996: 309-317 y Pérez Priego 2001). Para la cuestión de la autoría véase De Miguel Martínez (1996), Serés (2000: LVIII-LXXII), Botta (2001b) y las referencias bibliográficas allí citadas. Contundentes argumentos a favor de la existencia del Auto I, escrito por el antiguo autor, antes de que cayera en manos de Rojas pueden leerse en Serés (2000: LVIII-LXXII) y en el prodigioso artículo de Alberto Blecuá (2002b). Entre los críticos que atribuyen la autoría del texto a Fernando de Rojas en exclusiva, destaca Emilio de Miguel (1996, 1999), principal abogado de la tesis de la autoría única. Algunos críticos (los menos) niegan incluso que Fernando de Rojas fuera el autor de *La Celestina* (Snow 2001, 2005-2006). Snow se basa en la escasa edad de Rojas por los años de 1495-1499 (¿qué impresor editaría un libro desconocido de un joven autor desconocido?) y en la poca o nula fama de la que gozó Rojas entre sus contemporáneos como autor de tan famosa obra (hasta el siglo XIX, la historia de la

no hay muchas razones para hacer pasar por falsario a quien dejó abundantes noticias de su persona y las circunstancias en que escribió su obra.

Como es sabido, de la *Celestina* se han transmitido dos redacciones distintas. Por un lado, una versión en dieciséis actos con el título de *Comedia de Calisto y Melibea*, de la que dan testimonio tres ediciones españolas en los años de 1500 y un manuscrito fragmentario, el famoso manuscrito de Palacio. Por otro, una versión más extensa en veintiún actos, intitulada *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, posterior a la versión reducida en al menos tres años. La transmisión de la *Tragicomedia* es exclusivamente impresa y principia con la edición de Zaragoza de 1507, si bien sabemos con certeza que debieron existir ediciones anteriores a 1507 y posteriores a 1502. Algo más de ochenta ediciones conforman la densa, extensa y compleja tradición textual de la *Celestina*. El proceso de composición de la obra continúa siendo hoy un enigma no resuelto, pues la pugna entre unitarios y divisionistas acerca de la problemática autoría del Auto I obliga a considerar al menos tres estratos compositivos diferentes:

Auto I \Rightarrow Comedia (16 autos) \Rightarrow Tragicomedia (21 actos)

Por no complicar en exceso y de forma innecesaria la investigación, he decidido analizar únicamente el texto de la *Comedia* a partir del testimonio impreso más antiguo que de dicha redacción existe, esto es, la edición de Burgos de 1499-1502. Por ello, me desentiendo de los problemas textuales que plantea la *Tragicomedia* y voy a centrar mi atención exclusivamente en la tradición textual de la *Comedia*²²⁷.

Las tres ediciones de la *Comedia* se conocen por las siglas B (Burgos, 1499-1502), C (Toledo 1500) y D (Sevilla 1501). Sus señas completas son las que declaro a continuación:

- B [*Comedia de Calisto y Melibea*], Burgos, Fadrique de Basilea, 1499-1502 (Nueva York, Hispanic Society of America)
- C *Comedia de Calisto y Melibea*, Toledo, Pedro Hagenbach, 1500 (Ginebra, Biblioteca Bodmeriana)

recepción de la *Celestina* no atribuye la paternidad de la obra a Fernando de Rojas, y tampoco parece que el propio Rojas se esforzara en reclamar dicha paternidad).

²²⁷ Botta (2001a) resume las principales aportaciones de los últimos años al estudio de la transmisión textual de *La Celestina* y comenta detenidamente las dudas y certezas que sobre la génesis y difusión del texto se encuentran instaladas en la crítica. No me ocupo aquí de otras posibles ediciones perdidas de la *Comedia*.

- D *Comedia de Calisto y Melibea*, Sevilla, Stanislao Polono, 1501 (París, Bibliothèque Nationale, Rés. Yg-63)

Parece seguro que ninguna de estas tres ediciones es la princeps de *La Celestina*, sino que todas ellas derivan de un arquetipo común corregido por Alonso de Proaza, una edición impresa (salmantina, probablemente) de 1499 o 1500, de acuerdo con De Miguel (1999: 16-17) y Serés (2000: LXXV-VI). No obstante, tanto el propio Serés como Snow (2005-2006: 541) se plantean también la existencia de no una sino varias ediciones de la *Comedia* anteriores a 1500 en las que no intervino Proaza.

Sea como fuere, lo cierto es que, elucubraciones aparte, únicamente disponemos de tres ediciones impresas al filo de 1500 que dan testimonio del texto de la *Comedia* escrita por Rojas entre 1497-1499. A estas tres ediciones hay que sumar un fragmento manuscrito que contiene parte del primer acto, el llamado manuscrito de Palacio (ms. II-1520, Madrid, Biblioteca de Palacio, ff. 93v-100v), conocido bajo la sigla Mp. Este manuscrito fue descubierto por Charles B. Faulhaber en 1989²²⁸.

De las tres ediciones impresas de la *Comedia*, B es el testimonio más cercano al arquetipo común al que se remontan todos los testimonios de la *Comedia* (ω^{16}), ya que C y D derivan de un subarquetipo situado en el mismo nivel que B, de acuerdo con el estema trazado por Lobera (2000). De esta edición burgalesa, que nació anónima, se conserva un único ejemplar, que está falto de los preliminares comunes a las ediciones de Toledo y Sevilla²²⁹. Tampoco presenta las coplas finales del autor (*Concluye el autor*) y del corrector Alonso de Proaza. Carece, asimismo, de colofón. Este ejemplar acéfalo, hoy en la *Hispanic Society* de Nueva York, consta de 183 páginas (182 x 130 mm) sin foliar (en a-1^o, m⁴, el verso de la última hoja en blanco). El texto está distribuido en una sola columna, en letra gótica de dos tamaños diferentes.

²²⁸ A propósito del manuscrito de Palacio, véase el estado de la cuestión ofrecido por Conde (2001), la relación bibliográfica de Botta (2001a: 107) y los artículos de Lobera (2001) y Blecua (2002a). La crítica —Faulhaber, Botta, Lobera, Blecua— considera, con o sin dudas, que el manuscrito de Palacio constituye una versión anterior de *La Celestina* que cayó en manos de Fernando de Rojas y este reescribió (también se barajan otras hipótesis: autógrafo de Rojas, borrador de trabajo, copia de una edición, etc.). A partir de este momento, me desentiendo del manuscrito de Palacio por dos razones: (i) por su brevedad, hecho que poco aporta a la discusión sobre la variedad lingüística de *La Celestina*, que es lo que aquí importa; (ii) por no añadir mayor complejidad a las ya de por sí complejas relaciones textuales de los testimonios conservados.

²²⁹ Entre estos preliminares se cuentan el nombre de la obra y su subtítulo, la carta del autor a “un su amigo”, once octavas acrósticas, el *incipit* y un argumento general de toda la obra (Serés 2000: LVI). En la edición toledana de Pedro Hagenbach (C) figuran ya el título de *Comedia de Calisto y Melibea* y una serie de prolegómenos: la carta de *El autor a un su amigo*, las coplas de *El autor*, *escusándose*, el *Síguese* y el *Argumento* de toda la obra y del primer acto. Tras el texto en 16 actos, esta edición toledana incluye también las coplas del corrector Alonso de Proaza. Muy probablemente, salvo la carta y las coplas prologales, el resto de elementos (*incipit*, argumento, rúbricas) se deben a los impresores.

El impreso de la *Hispanic Society* empieza con la hoja *a ii* («Argumento del primer auto desta comedia») y termina con la *m iii*, con las palabras finales del planto de Pleberio («... *in hac lachrimarum valle*»). A continuación viene un último folio en cuyo recto figura un grabado con la marca de Fadrique de Basilea y una fecha, 1499. Este impreso ha sido manipulado modernamente, ya que se retocaron las signaturas para disimular la pérdida de uno o varios folios iniciales (De Miguel 1999: 14-15, Di Camillo 2005). Es casi seguro también que este ejemplar está falto de un último folio en el que presumiblemente figuraban las coplas de Proaza.

Que la historia impresa de *La Celestina* debió comenzar antes de 1499 es hoy un secreto a voces, pues como algunos sospechan, es probable que la edición burgalesa copiara un texto impreso anterior, probablemente salmantino²³⁰. Di Camillo (2005: 78) se basa en dos argumentos para sostener esta hipótesis: por un lado, los dieciséis grabados (diecisiete en realidad, pues hay uno repetido) encargados por Fadrique de Basilea indican que esta era una edición de lujo destinada a competir con otras ediciones que ya circulaban en el mercado; por otra parte, la edición sevillana de 1501 lleva en la portada un subtítulo revelador («con sus argumentos nuevamente añadidos») que muestra a las claras que los argumentos no debían figurar en la primera edición que circuló por Castilla (sí aparecen, en cambio, en la edición de Burgos).

Por último, recientemente Moll (2000) ha señalado que el taller de Fadrique de Basilea utilizó el escudo con la fecha de 1499 hasta 1502, por lo que la edición de Burgos 1499 bien puede no corresponder a ese año, sino a cualquiera de los comprendidos entre 1499 y 1502²³¹. Del taller del impresor Fadrique de Basilea se conocen actualmente 164 ediciones declaradas o atribuidas, a menudo sin indicaciones tipográficas, por lo que la asignación segura de ejemplares a los años anteriores o posteriores a 1500 resulta un tanto problemática (Martín Abad 2003: 71). Tal parece ser el caso de la primera edición de la *Comedia*.

En conclusión, no sabemos si la edición de Burgos nació sin preliminares al frente o si la falta de dichos preliminares obedece a la pérdida del primer folio del cuaderno inicial de B, hipótesis que parece más plausible (Rico y Lobera 2000: CCXXXIV-V, Moll

²³⁰ Moll (2000: 22) conjetura que la edición de Burgos pudo tirarse a espaldas de Rojas teniendo a la vista una copia manuscrita del texto que, al no haber sido preparada para la imprenta, carecía de preliminares. Además, este autor piensa que *La Celestina* se imprimió por vez primera en Salamanca en 1500, y que ese mismo año se reeditó sucesivamente en Sevilla, Toledo y Burgos.

²³¹ Para esta cuestión véase sobre todo Serés (2000: LXXIII-LXXV). Recientemente, Di Camillo (2005) ha presentado diversos argumentos a favor de situar la edición de Burgos en 1499 y no después.

2000)²³². Sea como fuere, B es, desde el punto de vista lingüístico, el mejor testimonio, porque ocupa una posición más alta en el estema que C y D y porque tiene visos de ser el impreso más antiguo. En cualquier caso, la distancia cronológica que separa a B del original de Rojas es mínima, por lo que su fiabilidad lingüística como testimonio representativo de finales del siglo XV está plenamente asegurada.

El análisis de la transmisión textual de *La Celestina* de Rojas lleva a situar la composición de la obra entre 1496, año en el que se imprime en Basilea la edición de las obras de Petrarca que Rojas usa profusamente y 1498, pues al año siguiente aparece en Burgos la primera edición conservada de la *Comedia*. Dejando de lado la circulación manuscrita e independiente del Auto primero antes de que fuera rehecho o integrado por Rojas en su obra y teniendo en cuenta las precisiones que hemos establecido sobre la posible tradición impresa y manuscrita de la *Celestina* con anterioridad a 1499, habría que reducir aún más la fecha de composición del texto, siempre dentro del marco 1496-1498 (Salvador Miguel 2001: 29). Claro que pocos aceptan el testimonio del propio Fernando de Rojas cuando declara con orgullo que dio fin a su empresa en «quinze días de unas vacaciones» (De Miguel 1996: 301). Autores como Lobera (2001: 81) suponen una circulación manuscrita previa de *La Celestina*, porque si no «¿qué editor iba a editar un texto desconocido de un autor desconocido?».

Del autor, Fernando de Rojas, importa aquí saber que era natural de la Puebla de Montalbán, provincia de Toledo, como él mismo declara en los versos acrósticos que figuran en los preliminares de las ediciones de Toledo y Sevilla, y en dicha localidad debió nacer en torno a 1470-1475. Jurista de profesión, el autor se presenta como bachiller en leyes, grado que por aquellas fechas solo se podía obtener en Castilla en las universidades de Valladolid y Salamanca. Aunque no existen pruebas documentales fehacientes del paso de Rojas por Salamanca, la declaración de haber hallado el primer auto en esta ciudad, la fama de su universidad y su mayor cercanía a la localidad natal de Rojas han llevado a la crítica a considerar que fue precisamente en la Universidad de Salamanca (y no en Valladolid) donde Rojas cursó sus estudios (entre 1494 y 1500, aproximadamente) y obtuvo el grado de bachiller en leyes (Salvador Miguel 2001: 35)²³³.

²³² Claro es que, en cualquier caso, en B solo podrían haber figurado, por razones materiales, el título, el *incipit* y el argumento general, pero no la carta del autor, ni el prólogo ni las octavas que contienen el nombre de Fernando de Rojas, elementos prologales que en los dos testimonios impresos restantes ocupan aproximadamente tres folios.

²³³ Como es sabido, la composición de *La Celestina* se ha vinculado al ambiente universitario de la Salamanca finisecular y al género de la comedia humanística. Snow (2001: 128-129) señala como una línea de investigación preferente para el futuro el rastreo documental en busca de huellas del paso de Rojas por

No hay duda de que debió pasar la mayor parte de su vida en la provincia de Toledo, ya que nos consta que en 1508 estaba avecindado en su localidad natal y que desde 1509 se estableció en Talavera de la Reina, localidad en la que ejerció como abogado y llegaría a ocupar diversos cargos públicos. Esta misma ciudad, en la que consumió el resto de sus días, le vio morir un día de abril de 1541. Nos encontramos, entonces, frente a un hablante toledano de finales del siglo XV que compuso su obra capital en su juventud, cuando debía rondar los veinticinco años. Bachiller en Leyes y estudiante en Salamanca, no cabe duda de que se trataba de un hablante notoriamente culto²³⁴.

El éxito literario de *La Celestina* ha corrido parejo a su fortuna como fuente de datos lingüísticos, ya que raro es el estudio que no incluya a Calisto y Melibea en su corpus de textos del siglo XV. El interés lingüístico de *La Celestina* ha estado muy ligado al problema de la autoría, y son multitud los estudios dedicados a analizar las diferencias y semejanzas lingüísticas entre el primer acto y el resto. Como tantos otros textos cuatrocentistas, el latinismo impregna con fuerza el léxico y la sintaxis de la obra (Acl, como + subjuntivo, profusión de cultismos, etc.). Los hallazgos verbales de Rojas están fuera de toda duda, así como su maestría lingüística, como han puesto de relieve cuantos se han acercado a esta obra, por lo que volver sobre ello es insistir en lo excusado.

Pocas son, sin embargo, las alusiones bibliográficas a la variedad lingüística de Fernando de Rojas, que Menéndez Pidal identifica con el habla de Toledo (y no hay razón para pensar lo contrario)²³⁵:

Salamanca y el análisis pormenorizado de las posibles relaciones de Fernando de Rojas con el círculo de los humanistas salmantinos (Alonso de Proaza, Luis de Lucena, el doctor Villalobos, etc.).

²³⁴ Gracias a las aportaciones de Manuel Serrano y Sanz (1902), Fernando del Valle Lersundi (1925, 1929) y Stephen Gillman (1972) conocemos mucho más de Rojas que casi de cualquier otro autor medieval. La biografía más completa de Fernando de Rojas sigue siendo la de Gilman (1972), que puede actualizarse a luz de las aportaciones de Salvador Miguel (2001) y Deyermond (2001). La fecha de nacimiento de Rojas plantea algunos problemas a la crítica, pues si aceptamos que nació hacia 1470-75, ello nos obliga a suponer que escribió *La Celestina* siendo muy joven, pues contaría entre 19 y 25 años cuando dio remate a su obra. Snow (2005-2006: 546-549), con argumentos ciertamente interesantes, duda de la autoría de Rojas precisamente por su juventud y por su condición de estudiante, hecho que le negaría el respaldo y la confianza de los editores (no obstante, para otros investigadores, como Salvador Miguel 2001, la juventud de Rojas no constituye problema alguno). La permanente y polémica discusión sobre el origen converso de Rojas es irrelevante para la caracterización lingüística del autor, de modo que orillaré este aspecto de la biografía del autor de la *Comedia*.

²³⁵ Uno de los argumentos más consistentes para sostener que la lengua de Rojas se identifica con la del occidente de Toledo, donde se localiza La Puebla de Montalbán, radica en los elevados porcentajes de leísmo presentes en *La Celestina* (Lapesa 1968: 534, 543; Eberenz 2000: 232) y en la coincidencia entre el sistema pronominal que trasluce este texto y el que actualmente se emplea en el occidente de Toledo (Fernández-Ordóñez 2001).

Por su parte, Rojas ofrece otros rasgos lingüísticos ajenos al auto primero, sobre todo el de usar en oraciones subordinadas el futuro indicativo con sentido hipotético, en vez del subjuntivo: «pide lo que *querrás*», giro muy propio de tierra toledana, de donde Rojas era, característico también de Juan de Valdés, nacido asimismo en el reino de Toledo. Usa varias veces el participio analógico, vulgar toledano-aragonés (?) *quesido* en los tiempos compuestos del verbo, al lado de *querido*. En suma, el auto primero pertenece a un autor de región arcaizante, probablemente de Salamanca, donde Rojas halló el manuscrito de ese auto, y el resto de la obra responde al habla de Toledo (Menéndez Pidal 2005: 674-675)

Una última cuestión que cabe plantearse respecto de la lengua del texto está ligada a la debatida autoría del primer auto. Evidentemente, si adjudicamos a Rojas la redacción de todo el texto, esta cuestión deja de plantearse. Si, por el contrario, nos inclinamos a aceptar la hipótesis del “antiguo autor”, entonces hay que preguntarse qué tipo de intervención ejerció Fernando de Rojas sobre este primer auto. ¿Se limitó simplemente a continuar lo que otro dejó escrito o reelaboró activamente los papeles que encontró en Salamanca? ¿Modificó libremente el auto I, lo retocó mínimamente o se limitó a aceptar el texto hallado tal y como lo encontró?²³⁶ Y aún más, ¿qué relación existe entre el manuscrito de Palacio, los supuestos papeles de Salamanca, el auto I y Fernando de Rojas?²³⁷

Sin tener una respuesta clara para todas estas cuestiones, y aunque me inclino por la hipótesis de la doble autoría, creo que a la hora de utilizar *La Celestina* como objeto de estudio lingüístico dentro de un corpus textual más amplio podemos considerar esta como una obra unitaria, ante las incertidumbres que envuelven al grado de intervención lingüística de Fernando de Rojas sobre el primer auto²³⁸. La consulta de la bibliografía no ofrece un panorama demasiado claro, pues a partir de los mismos datos unos autores concluyen que Rojas no pudo escribir el primer auto, mientras que otros, los menos, atribuyen las diferencias lingüísticas entre este primer auto y los siguientes a la variación interna del idiolecto de un autor único, Fernando de Rojas.

²³⁶ Las referencias del propio autor a propósito de su intervención sobre la *Celestina* primitiva e inacabada que encontró manuscrita en Salamanca son poco claras y contradictorias, pues alude a su tarea mediante verbos diversos, entre los que figuran ‘acabar’, ‘hacer’ y ‘escribir’.

²³⁷ Diferentes respuestas a estos interrogantes pueden encontrarse en los trabajos de Criado de Val (1955), Reckert (1976), Whinnom (1977), Stamm (1979), De Miguel (1996: 293-300) y Blecua (2002b). Entre los pasajes del Auto I que más han preocupado a los críticos a propósito de esta cuestión figuran las controvertidas lecciones «Eras y Crato médicos», «Minerva con el can» o «plebérico corazón», entre otras.

²³⁸ No obstante, cualquier análisis lingüístico centrado exclusivamente en *La Celestina* sí que debería considerar con mayor atención los problemas derivados de la hipótesis de la doble autoría, tratando de afinar en la descripción e identificación de las diferencias lingüísticas entre el primer auto y los restantes, con la complejidad añadida que pueda aportar el manuscrito de Palacio y su controvertida relación con el primer auto, Fernando de Rojas y la propia *Celestina*.

Entre los fenómenos lingüísticos más estudiados para dirimir la autoría del primer auto se encuentran el uso del diminutivo, la sinonimia, diferencias léxicas (empleo de adjetivos adverbiales latinos como *misto*, *inmérito* e *impervio* solo en el primer auto), el caso de los refranes, la fraseología, las formas *-ra* / *-se* en el subjuntivo, el uso de los pronombres, el leísmo, la pasiva, la doble auxiliaridad *ser* / *haber* o el empleo de *selo* ~ *gelo*, entre otros. La referencia a estas diferencias lingüísticas viene acompañada de otra larga serie de argumentos destinados a subrayar las diferencias de estilo, fuentes, técnica compositiva, etc., entre el primer auto y los quince restantes²³⁹.

En este punto, juzgo que las diferencias lingüísticas señaladas por tantos autores entre el primer auto y los siguientes revisten la suficiente entidad como para desechar cualquier hipótesis que dude de la doble autoría, como ha señalado Menéndez Pidal (2005: 674), quien califica de «arbitrariedad hipercrítica» el seguir negando la distinta paternidad del auto primero:

Es una arbitrariedad hipercrítica el seguir hoy negando la diversidad de autor para el primer auto, cuando está declarada en el prólogo de Rojas, cuando se halla confirmada por un experto en estilos tan fino como Juan de Valdés, contemporáneo y coterráneo de Rojas, y cuando se ve reafirmada modernamente por el examen comparativo de las fuentes literarias y del lenguaje [...] En suma, el auto primero pertenece a un autor de región arcaizante, probablemente de Salamanca, donde Rojas halló el manuscrito de ese auto, y el resto de la obra responde al habla de la tierra de Toledo (Menéndez Pidal 2005: 674-675)

Otra cuestión no resuelta radica en el grado de intervención lingüística de los impresores sobre el texto, digamos “original”, de Fernando de Rojas. Hoy sabemos que el paso del manuscrito al impreso es un proceso complejo en el que el texto pasa por muchas manos (copistas, cajistas, impresores, correctores, etc.) y en el que está expuesto a múltiples intervenciones (Rico 2000, Fernández-Ordóñez 2001: 396). Desconocemos si la copia manuscrita que tenía ante sí Fadrique de Basilea (si es que era en verdad una

²³⁹ De Miguel (1996: caps. V y VI), partidario de la atribución de toda a la obra a Rojas, ofrece un completo estado de la cuestión, con amplia bibliografía, sobre los estudios lingüísticos y de otro tipo sobre la *Celestina* vinculados a la hipótesis de la autoría doble o única del texto. En el extremo opuesto se sitúa el conocido libro de Criado de Val (1955), que resume la bibliografía sobre esta cuestión hasta la fecha de su publicación y aboga decididamente en pro de la diferente autoría del primer auto y el resto, o Menéndez Pidal (2005: 674-675). De Miguel (1996: 239-245) despacha con duras pero no injustificadas críticas los métodos de análisis empleados por Criado, en la senda de estudios y reseñas previas como las de Martín (1958), Hodcroft (1964) o Mendeloff (1964). Un panorama más reciente sobre la hipótesis de la doble autoría fundada en análisis lingüísticos se muestra en Serés (2000). Véase también Menéndez Pidal (2005: 673-675).

copia manuscrita y no un impreso) se la llevó Rojas y si este la revisó y la supervisó. El cotejo de las ediciones de Burgos, Sevilla y Toledo muestra importantes fenómenos de variación lingüística a los que es preciso aplicar una criba para dilucidar hasta qué punto reflejan la variedad lingüística de Rojas o son fruto de la intervención de manos ajenas al autor²⁴⁰.

Como queda dicho, me baso en la edición de Burgos de 1499-1502 como fuente de datos lingüísticos, a partir de la transcripción paleográfica contenida en ADMYTE. Recordemos que el impreso de Fadrique de Basilea comienza en y carece de los liminares que presentan los otros dos testimonios impresos de la Comedia (Sevilla y Toledo), esto es, de la carta “el autor a un su amigo” y las octavas acrósticas; así como de las octavas finales que Alonso de Proaza dedica al lector.

Información bibliográfica

En la edición de *La Celestina* auspiciada por Francisco Rico (Lobera, Serés, Díaz-Mas, Mota, Ruiz Arzálluz y Rico 2000) figura un útil apartado dedicado a la lengua y el estilo de la obra (más al estilo que a la lengua propiamente dicha), estudio que corre a cargo de Carlos Mota (2000). Especialmente provechosas para mis propósitos resultan las numerosas referencias bibliográficas que cita Mota cerca de estudios lingüísticos previos efectuados sobre este texto (véase sobre todo la nota 171, págs. CXLI-II). La edición de la *Comedia* de Emilio de Miguel (1999) transcribe el impreso de Burgos y presenta un magnífico facsímil del único ejemplar conservado de esta edición, pormenorizadamente descrito en la introducción (De Miguel 1999: 11-15). A este mismo autor debemos un estudio sobre algunos aspectos lingüísticos de la *Celestina* (De Miguel 1996: cap. V). Sobre la lengua de *La Celestina* pueden consultarse los estados de la cuestión de Lapesa (1981: 276-278) y Girón (2003). Algunos aspectos del sistema verbal de *La Celestina* han sido abordados en los trabajos de Criado de Val (1955), quien analiza el uso de los tiempos, la voz pasiva y la doble auxiliariadad *ser / haber*, Martín (1958) sobre los pretéritos de subjuntivo, de Mendeloff (1964) sobre la pasiva, y en los de Thibault (2000) y Gutiérrez Araús (2003), ambos dedicados a la oposición PS/PC. La historia textual de *La Celestina* ha hecho correr ríos de tinta en la última década, especialmente a partir del descubrimiento del manuscrito de Palacio. A título orientativo, pueden citarse los trabajos de Moll (2000), Di Camillo (2005) y los estudios reunidos en la edición de Lobera, Serés, Díaz-Mas, Mota, Ruiz Arzálluz y Rico (2000).

7.10. Corónica de Aragón

El 12 de septiembre de 1499 salió de las prensas zaragozanas de Pablo de Hurus la primera crónica de Aragón escrita en letras de molde y en lengua vernácula. Fue su autor Gauberto Fabricio de Vagad, monje cisterciense del monasterio de Santa María de

²⁴⁰ Tanto Lapesa (1968: 534) como Eberenz (2000: 232, 236) han notado diferencias entre las tres ediciones de la *Comedia* respecto al leísmo: por ejemplo, la edición sevillana de 1502 “corrige” algunos leísmos y laísmos presentes en la edición de Burgos de 1499-1502 (claro que también puede pensarse que *Bu* introdujo leísmos por su cuenta sobre el texto de Rojas).

Santa Fe de Zaragoza y cronista oficial del reino de Aragón. La *Corónica de Aragón* principia su relato en la elección de Íñigo Arista como rey de Navarra y llega hasta la muerte de Alfonso V el Magnánimo en 1458. Constituye, pues, una historia de largo recorrido desde los orígenes del reino de Aragón hasta mediados del siglo XV.

De la edición príncipe de 1499 se conservan una treintena de volúmenes²⁴¹, entre los que se suele tomar como modelo el impreso conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo la signatura I 2.258. Se trata de un tomo en folio en letra gótica angulosa, a dos columnas, que consta de 208 folios. El texto de este incunable presenta tres extensos prólogos y colofón, por lo que conocemos razonablemente bien cómo fue el proceso de gestación del texto. Veamos qué reza el colofón:

Acaba la famosa y esclarecida Coronica delos muy altos y muy poderosos principes y cristianissimos reyes del siempre constante y fidelissimo reyno de aragon: por el reuerendo padre don .f. Gauberte fabricio de vagad monge de sant bernardo y expresso professo del sancto y deuoto monesterio de sancta maria de Sancta fe principalmente compuesta. y despues recognosçida: y en algo esaminada por el magnifico y egregio doctor miçer Gonçalo garcia de sancta maria. en la muy noble y siempre augusta ciudad ciudad principal delos reynos de aragon Caragoça: dicha en latin cesaraugusta: de cesar augusto el mas venturoso delos cesares romanos. Emprontada por el magnifico maestre Paulo hurus ciudadano dela jmperial ciudad de Costancia: ciudad de alemaña la alta. Acabada a .xij. dias del mes de Setiembre. Año de mil .cccc.xcix. (f. 208r)

Aunque en el impreso figura el nombre de Pablo de Hurus, conocido impresor afincado en Zaragoza, la *Corónica de Aragón* fue impresa en realidad por Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lope Appentegger, a quienes Hurus había vendido su taller tipográfico a principios de 1499, si bien fue Hurus el que cerró el contrato de impresión de la obra de Vagad, como ha demostrado Pallarés Jiménez (1999).

Poco es lo que se sabe sobre su autor, el cisterciense Gauberto Fabricio de Vagad, pese a haber sido un personaje importante en la corte aragonesa de finales del siglo XV (Orcástegui 1996, Tate 1970: 267-268). Desconocemos tanto la fecha de su nacimiento como la de su muerte, aunque por conjeturas es posible situar su venida al mundo en el primer tercio del siglo XV. Natural de Zaragoza, se inclinó a la carrera de las armas y, como él mismo afirma en el preámbulo de este texto, militó como alférez de Juan de Aragón, arzobispo de Zaragoza, hijo de Juan II y hermano bastardo del Rey Católico. Fue nombrado cronista real en 1466, aunque no se le conoce obra escrita por esas

²⁴¹ Hirel-Wouts (2006: cap. 1) da cuenta de la localización de todos ellos.

fechas, a excepción de algunas composiciones poéticas²⁴². Vagad abandonó la carrera de las armas para entrar en religión, pues en la *corónica* se presenta como monje benedictino adscrito al monasterio zaragozano de Santa María de Santa Fe. A instancia de varios diputados de las cortes aragonesas, Gauberto Fabricio de Vagad fue requerido en 1495 para escribir una crónica del país «para que quedassen en memoria de los venideros los actos y conquistas que fizieron los que ganaron este regno de poder de los enemigos de nuestra santa fe catholica», y a esta circunstancia debemos la existencia de esta pieza historiográfica. Vagad debió acabar su tarea a finales de mayo de 1496, pues los diputados que impulsaron su redacción y aparecen expresamente mencionados en el prólogo corresponden a los años 1495-1496²⁴³. No obstante, es posible que Vagad comenzara a escribir una crónica sobre la historia de Aragón hacia finales de los años setenta del siglo XV y que luego utilizara esos materiales, adicionados con otros, para componer la Crónica de Aragón tal y como se conoce actualmente (Hirel-Wouts 2006: cap. 1).

Vagad se entregó, a requerimiento de las Cortes y por deseo expreso de varios nobles y diputados, a la minuciosa tarea de compilar una crónica que reflejara la historia de Aragón para «procurar la honra: fama y gloria: y publico beneficio del reyno» con el objetivo de «sacar de las manos del ingrato y rebelde olvido: la gloriosa memoria de los tantos: y tan virtuosos fechos de nros illustres antecessores, y ponerlos ante los ojos de todos los presentes y venideros». El patrocinio de la Diputación fue fundamental para que la obra se imprimiese en Zaragoza en 1499 y no se viese confinada a unos pocos códices, como sucedió con otras crónicas compuestas a finales de la Edad Media.

Las Cortes y el arzobispo de Zaragoza franquearon a Vagad el acceso a cuantos papeles pudiera necesitar para redactar su crónica y, por ello, pudo este consultar los archivos reales de San Victorián, Poblet, Montearagón y Barcelona. Vagad se entregó a su tarea con notable dedicación y entusiasmo, viajando por los monasterios del reino, haciendo acopio de documentos y fatigando manuscritos y archivos. El acervo de fuentes subyacentes a la *Corónica de Aragón* da cuenta de la profunda dedicación e interés que se tomó el benedictino, ya que manejó y cotejó no menos de veinte crónicas, por no

²⁴² Aunque casi todos los críticos (Tate 1970: 264) consideran que Vagad recibió este cargo de Juan II, existen indicios para pensar que nuestro autor fue nombrado cronista del príncipe Fernando y no de su padre, Juan II (Pallarés Jiménez 1999).

²⁴³ La documentación exhumada por Pallarés Jiménez (1999: 410) muestra que la Diputación pagó 3000 sueldos jaqueses a Vagad por su trabajo el 31 de mayo de 1496 y otorgó 300 más a Gonzalo García de Santa María y a Gaspar Manet, que corrigieron y examinaron la crónica. Pallarés Jiménez (1999: 422) ha encontrado también el contrato de impresión de la *Crónica de Aragón* entre Pablo Hurus y el escudero Fernando Bolea.

mentar el profundo conocimiento que poseía de los textos jurídicos sobre los que se sustentaba la organización política y social de Aragón. Es muy posible que Vagad ya tuviera en proyecto o en esbozo una parte sustancial de la *Corónica de Aragón* antes de ser requerido por la Diputación del Reino, y que justamente por ello recurrieran a él los diputados (Pallarés Jiménez 1999: 410).

La crónica de Vagad, aunque presentada bajo el formato de obra historiográfica, tiene más de manifiesto político-ideológico que de historia propiamente dicha. Vagad rezuma un aragonesismo militante que se desborda en furibundas críticas a Castilla y que ensalza hasta extremos insospechados las glorias, gestas, y virtudes de Aragón y los aragoneses (Tate 1970). El aragonesismo de Vagad mana a borbotones por cada página la obra, y se derrama a través de un retoricismo desbordante y un estilo ampuloso, artificioso, excesivo y muy latinizante, cuajado de largos períodos y abundante en figuras retóricas (Hirel-Wouts 2006: cap. 2). Todos los críticos modernos han valorado muy negativamente la *Crónica de Aragón*, por su estilo pomposo, por sus incontables errores históricos y por su radical nacionalismo ideológico. Frente a la hostilidad de los críticos modernos, Vagad se vanagloria de la admiración de sus contemporáneos, entre ellos micer Gonzalo de Santa María, que revisó el borrador de la obra, y el propio Fernando el Católico, a quien agradó sobremanera la *Corónica de Aragón* (Ayerbe-Chaux 1979).

He efectuado un despojo parcial del impreso, atendiendo solo a los folios 1-150v, analizados en su totalidad. Me baso en la transcripción paleográfica de Pino Jiménez (1999) contenida en ADMYTE.

Información bibliográfica

La aproximación de conjunto más completa y actualizada que conozco sobre Vagad y su *Crónica de Aragón* se encuentra en el capítulo 1 de la tesis doctoral, todavía inédita, de Sophie Hirel-Wouts (2006), que ha sido mi fuente principal para redactar este apartado. La mayoría de los estudios anteriores sobre Vagad abordan su vida y obra principalmente desde una perspectiva histórica o literaria: véase, entre otros, Tate (1970), Ayerbe-Chaux (1979), Lisón Tolosana (1984) y Orcástegui (1996). Describe el incunable de 1499 Orcástegui (1996) en su edición. Sobre la imprenta zaragozana en el siglo XV y el taller de Pablo de Hurus pueden consultarse los trabajos de Pallarés Jiménez (1996, 1999). No me consta que se hayan efectuado estudios lingüísticos sobre este texto, salvo algunos apuntes sueltos sobre el estilo y las grafías que figuran en la tesis de Hirel-Wouts (2006: cap. 2). Existe una edición facsimilar del incunable de 1499 (sobre el ejemplar I-42 de la Biblioteca universitaria de Zaragoza) a cargo de Carmen Orcástegui (1996).

8. ADDENDA

Pese al enorme esfuerzo invertido en la compilación del corpus y al intento por seguir una serie de criterios metodológicos estrictos a la hora de seleccionar los textos, soy consciente de que se podrían aún incluir más textos, especialmente del siglo XV.

La nómina de fueros de la primera mitad del siglo XIII podría muy bien dar cabida a testimonios como el *Fuero de Plasencia*, en el occidente peninsular, o el *Fuero de Teruel* y el *Fuero de Uclés* por el oriente, para completar el panorama que dibujan los dos fueros analizados en esta tesis, el de Madrid y el de Alcalá. En la segunda mitad del siglo XIII podrían haberse incluido también los Fueros de Alcaraz y de Alarcón. Sería conveniente considerar el manuscrito J de la *Gran Conquista de Ultramar* para el siglo XIII, con el objeto de contrastar este manuscrito de tiempos de Sancho IV con el uso lingüístico de los textos alfonsíes²⁴⁴. Aunque no he incluido textos científicos en el período 1253-1295 (debido a que no revestían especial interés para los fenómenos que me propuse investigar), si este corpus aspira a servir de modelo para otras investigaciones debería reconsiderarse la inclusión del *Libro complido en los iudizios de las estrellas*, el *Libro de las Cruces* y del *Libro de axedrez, dados y tablas*, por ejemplo, pues ambos cumplen los requisitos de fiabilidad que fijé de antemano²⁴⁵.

²⁴⁴ El manuscrito J (MS. 1.187, Biblioteca Nacional, Madrid) parece ser un códice procedente de la cámara regia del rey de Castilla, y por sus características materiales y factura todo apunta a que fue confeccionado en los últimos años del reinado de Sancho IV o en los primeros del de su hijo, Fernando IV, en torno a 1296, de acuerdo con la datación de Sánchez-Prieto (1996b). Se trata de un manuscrito de pergamino de gran tamaño (410 x 270 mm) que consta en la actualidad de III + 360 folios + III, con el texto dispuesto a doble columna en letra gótica libraria. Fue concebido como un códice de lujo, como muestran los espacios en blanco destinados a alojar setenta y cinco miniaturas, que nunca llegaron a copiarse, salvo las dos primeras (en el recto de los folios 1 y 2). El tamaño y el número de las miniaturas programadas apuntan a la cámara regia como promotora de la manufactura del códice, pues pocos talleres podrían permitirse un manuscrito tan lujoso como este. Otro dato que apoya esta suposición se encuentra en la naturaleza de los reclamos, pues como han señalado Fernández y Rodríguez (2000: 710-712), desde el cuaderno séptimo hasta el vigésimosexto los cuadernos presentan reclamos horizontales, a semejanza de los códices alfonsíes, práctica muy poco corriente en los manuscritos del siglo XIII, que suelen presentar reclamos verticales. Otras características materiales del códice, en fin, muestran una solución de continuidad con los usos codicológicos propios de los códices patrocinados por Alfonso X, de suerte que la adscripción de J a la cámara regia de Castilla parece segura, tras el minucioso análisis comparativo al que han sometido a este códice Fernández y Rodríguez (2000). Aunque en el pasado prevaleció cierta inseguridad acerca de la datación de este códice, cuya confección se situaba entre los últimos años del siglo XIII y los primeros del XIV (véase Sánchez-Prieto 1996b y el completo recorrido bibliográfico sobre este particular que figura en Fernández y Rodríguez 2000: 702, nota 5) hoy parece seguro que J ha de vincularse al entorno de Sancho IV, al igual que el texto que transmite o, como mucho, a los primeros años del reinado de Fernando IV (Sánchez-Prieto 1996, Orduna 1996: 58, Gómez Redondo 1998, Fernández y Rodríguez 2000).

²⁴⁵ Los tres se conservan en manuscritos originales del *scriptorium* alfonsí: el códice más antiguo del *Libro complido*, que se inició en 1254, se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid (M, ms. 3.065) (sobre este texto véase Hilty 1954), el original alfonsí del *Libro de las Cruces*, terminado en 1259, se encuentra también en la Biblioteca Nacional de Madrid (M, ms. 9.294) (sobre este texto véase Matute Martínez 2001), mientras

Aunque en el siglo XIV no abundan los testimonios originales, por desgracia, el corpus textual que he utilizado podría ampliarse mediante la inclusión de dos tratados que cumplen los requisitos de fiabilidad filológica propuestos: me refiero al *Libro de la montería* de Alfonso XI (1350), texto del que se conserva un códice de la segunda mitad del siglo (Bib. Esc. Y-II-19), y al *Libro de agricultura* de Paladio (BNM ms. 10.211, copiado en 1385).

En el siglo XV hay muchos más textos disponibles que cumplen sobradamente estos requisitos, y de hecho sería muy provechoso aumentar la nómina de textos para esta centuria, especialmente habida cuenta de que la anonimidad de los textos deja de ser un problema al disponer de abundantes datos y noticias sobre la mayoría de los autores cuatrocentistas y sus lugares de procedencia. Sin necesidad de escarbar mucho en los archivos y bibliotecas, hay varios textos de Enrique de Villena, Álvaro de Luna, Alonso de Cartagena o Pedro del Corral serían candidatos idóneos para completar el corpus de textos del siglo XV²⁴⁶. También el corpus de tratados médicos exhumados por María Teresa Herrera Hernández (1996) puede arrojar datos de interés.

Hubiera sido deseable incluir más textos gallegos y portugueses en el corpus, especialmente en la segunda mitad del siglo XV, en la que los textos occidentales se encuentran deficientemente representados. Y como objetivo no solo deseable sino absolutamente necesario debe verse la necesidad de atender al testimonio del catalán, que ha quedado relegado de esta investigación por la necesidad, ineludible en todo trabajo de amplio alcance, de acotar de alguna manera el objeto de estudio²⁴⁷.

que el original del *Libro de axedrez, dados y tablas*, de 1283, se encuentra en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial (ms. T-I-6).

²⁴⁶ De Enrique de Villena son interesantes el *Arte cisoría* (1423), del que se conservan dos manuscritos coetáneos del texto (Ms. L, Bib. Esc. f-IV-I y Ms. M, Bib. Menéndez pelayo, Santander, ms. M-103), los *Doce trabajos de Hércules* y las traducciones de Dante y Virgilio (véase Cátedra 2002), de la obra *Claras e virtuosas mugeres* de Álvaro de Luna (1446) se conserva un testimonio coetáneo (Ms. S, Biblioteca Universitaria de Salamanca ms. 207) que muy posiblemente fuera sancionado por el autor (Pons Rodríguez 2008), de la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral (1425-1430) también se conservan dos testimonios coetáneos (Bib. Esc. Y-II-17, de 1485 y Bib. Pública de Porto, ms. 798, de 1489, véase Fernández-Ordóñez 2006a). Sobre el canon de los textos del siglo XV puede consultarse ahora Pons Rodríguez (2006b) y Fernández-Ordóñez (2006a), quienes dan noticia y detalles de testimonios originales que pueden utilizarse para efectuar estudios lingüísticos sobre ellos.

²⁴⁷ Simplemente reproduciendo la metodología de este estudio sobre un corpus de catalán antiguo y aplicando las mismas hipótesis a los datos creo que podrían lograrse resultados interesantes, y habría que ver, claro, cómo encajan los datos catalanes con las conclusiones de esta tesis.

PARTE II

Conclusiones

Resultados y discusión. Parte II

En esta segunda parte de la tesis he encarado los problemas metodológicos que plantea la compilación de un corpus filológicamente fiable y dialectalmente representativo, con el doble objetivo de, por un lado, sortear algunas de las dificultades que, a mi juicio, han aquejado a los estudios precedentes sobre la evolución histórica de los tiempos compuestos y, por otro lado, de fijar una serie de criterios sobre los que erigir mi propio corpus.

En el Capítulo 4 he prestado atención a una serie de problemas que rara vez se plantean en las monografías de gramática histórica, tales como los criterios sobre los que descansa la selección textual practicada por los investigadores, la distinción entre originales y copias, la incidencia de la transmisión textual sobre la representatividad y fiabilidad de las muestras lingüísticas analizadas, la importancia del tamaño del corpus, la variación textual y dialectal, etc.

En el Capítulo 5 he abordado, texto a texto, la descripción minuciosa de todos y cada uno de los testimonios que integran el corpus de esta tesis, atendiendo a todos aquellos aspectos de interés lingüístico que presentan los textos del pasado (ubicación de los testimonios, calidad filológica, información sobre el autor y el copista, estudios lingüísticos disponibles, rasgos dialectales, problemas de transmisión textual, etc.). Toda esta información, que suele aparecer dispersa en manuales de literatura o en artículos monográficos, aparece aquí de forma aunada, de modo que el Capítulo 5 constituye un catálogo o repertorio de testimonios manuscritos e impresos compilado con criterios filológicos y lingüísticos para su uso como fuente de datos para investigaciones en Historia de la Lengua.

Los principales resultados de la labor que he desarrollado en los Capítulos 4 y 5 aparecen sintetizados en los siguientes puntos:

1. El corpus utilizado en esta tesis consta de 60 textos medievales repartidos en seis etapas (800-1139, 1140-1252, 1253-1295, 1296-1369, 1370-1454 y 1455-1499) y 2270 documentos notariales, clasificados en cuatro etapas (1140-1295, 1296-1369, 1370-1454 y 1455-1499).

2. El corpus utilizado en esta tesis se ha construido mediante una cautelosa labor de control sobre el grado de representatividad y fiabilidad de los textos, porque clasifica los testimonios en función de su calidad textual, minimiza la posibilidad de acoger testimonios espurios, es lo suficientemente extenso como para garantizar que cada etapa cronológica queda representada por al menos ocho textos y da cabida, además, a la variación dialectal.
3. Los estudios con fines lingüísticos deben basarse fundamentalmente en testimonios, no en textos, pues de lo contrario se corre el peligro de mezclar datos procedentes de diversos estratos textuales y confundir la lengua del autor con la lengua del o los copistas. En la medida de lo posible, los estudios con fines lingüísticos deberían acoger solo testimonios originales o copias cercanas al original y, en consecuencia, restringir el recurso a las copias tardías, pues un corpus que contenga demasiadas copias tardías será siempre un corpus sospechoso y poco fiable.
4. El corpus de textos literarios de esta tesis lo integran un total de 21 testimonios originales (35 %), 35 copias cercanas al original (58 %) y solo 4 copias tardías (7 %). El sesgo de mi corpus hacia los originales y las copias cercanas al original contrasta con la selección textual que, por lo general, han practicado otros estudios sobre los tiempos compuestos, pues en términos estadísticos estos han primado las copias tardías (47 %) frente a las copias cercanas al original (37 %) y los testimonios originales (16 %).
5. Los tiempos compuestos son una parcela de la gramática sometida a modificación por los copistas. Dado que las sustituciones de *ser* por *haber* y de tiempos simples por tiempos compuestos, la concordancia y la interpolación son fenómenos claramente sujetos a variación textual en el proceso de copia de los manuscritos, debemos extremar nuestras precauciones a la hora de utilizar testimonios no originales (y, por supuesto, lecciones reconstruidas) en el estudio lingüístico de este fenómeno. De lo contrario, corremos el riesgo de identificar erróneamente con un estado lingüístico caracterizado como original ejemplos que son fruto de la transmisión textual. Frente a la vaga conciencia de que la intermediación de la copia es un problema menor, la realidad de los hechos nos impele a considerar muy seriamente esta contingencia en toda su complejidad antes de emprender estudio lingüístico alguno sobre los textos antiguos. Si queremos asegurar la fiabilidad y representatividad de nuestros datos, no nos queda más remedio que ceñirnos al estudio de testimonios originales localizados en el tiempo y el espacio.
6. El esfuerzo invertido en la compilación del corpus me ha permitido hacer uso de una cautela en el manejo de los datos que no siempre se ha practicado en el pasado, con el consiguiente sesgo de las muestras textuales y el subsiguiente enturbiamiento de algunas interpretaciones e hipótesis.
7. La reflexión acerca de los corpus que sustentan las investigaciones diacrónicas no es una mera cuestión ancilar, sino que de su profundidad y de la perspicuidad con que se

conduzca depende en no pequeña medida el éxito o el fracaso de las empresas lingüísticas. Mirar al soslayo cuestiones tales como la intervención de los copistas, el tamaño del corpus, la distinción entre texto y testimonio, la calidad y tipología de las ediciones, el carácter de copia u original de los testimonios utilizados o la propia selección de los testimonios integrantes del corpus redundan, desgraciadamente, en detrimento de la solidez y fiabilidad de las conclusiones lingüísticas que se establezcan sobre un corpus dado, y en ocasiones puede llevar a echar por tierra trabajos enteros

8. Aunque el corpus utilizado en esta investigación fue compilado con miras al análisis de una serie de fenómenos lingüísticos concretos relacionados con la gramaticalización de los tiempos compuestos y en una época determinada, la Edad Media, estimo que tanto las reflexiones metodológicas desarrolladas a lo largo del Capítulo 4 como la propuesta de corpus plasmada en el Capítulo 5 pueden ser útiles a otros investigadores. En este sentido, el corpus que he compilado, al estar construido sobre unos criterios claros y precisos, puede ser tomado como corpus base en cualquier estudio lingüístico sobre la Edad Media, ahorrando así a investigadores futuros el enorme esfuerzo que supone, por un lado, la identificación de los testimonios lingüísticos más idóneos y, por otro, el diseño de estrategias para superar las dificultades presentadas en el Capítulo 4. Por otra parte, las directrices que han guiado la compilación del corpus son directamente aplicables a cualquier estudio de Lingüística Histórica que beba de fuentes manuscritas o impresas y se base en un corpus documental.
9. La propuesta del corpus de documentos notariales que he utilizado constituye, hasta la fecha, la recopilación y clasificación más extensa y sistemática de documentos medievales de que podemos hacer uso de cara a su empleo como fuentes de datos lingüísticos. Como se explicará más adelante, el análisis de los documentos en perspectiva dialectal revela que existen importantes diferencias lingüísticas entre unas regiones y otras, dato que muestra la utilidad del corpus para llevar a cabo estudios de Dialectología Histórica. Aunque este corpus de documentos notariales puede y debe mejorarse, tanto mediante la inclusión de nuevos documentos (especialmente de la segunda mitad del siglo XV) como a través de la revisión sistemática de la información expuesta en la descripción de los documentos con los originales de archivo, juzgo que en su estado actual puede ser útil a cualquiera que pretenda conducir una investigación dialectal sobre el español antiguo. Puede también servir de base a un futuro *Atlas del español antiguo*, proyecto absolutamente necesario dado el vacío de información existente sobre el panorama dialectal de la Península Ibérica en la Edad Media (menos en lo que a la fonética respecta, pero absolutamente desolador en el caso de la morfosintaxis) y la desigualdad del español con otras lenguas, como el francés o el inglés, que hace tiempo que pusieron en marcha y terminaron proyectos similares.
10. Las investigaciones recientes en el ámbito de la Dialectología histórica han modificado, en mayor o menor medida, el panorama dialectal dibujado por los *Orígenes del español* de Menéndez Pidal, que ha sido el tronco común del que han partido todos los estudios de la Filología Española hasta finales del siglo XX. La investigación de cualquier

fenómeno de la historia del español debería hacerse eco de estos planteamientos recientes (me refiero a la investigación de las *scriptae* medievales, de los límites dialectales, del replanteamiento de la “cuña castellana”, de los modelos de koineización y variación lingüística, de las tradiciones discursivas, etc.) si aspira a avanzar en el conocimiento del complejo panorama dialectal de la Edad Media, que es mucho menos simple de lo que tradicionalmente se ha pensado.

11. El corpus que alimenta esta investigación y las reflexiones metodológicas que han guiado su elaboración no solo servirán para aquilatar y dotar de profundidad de análisis al estudio lingüístico que efectuaré en capítulos posteriores sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos, sino que más allá del objetivo inmediato para el que fueron dispuestos pueden servir para desarrollar investigaciones lingüísticas futuras en el ámbito de la Historia de la lengua española desde una sólida base filológica.

En conclusión: metodológicamente, no puede haber historia de la lengua sin una historia previa de la tradición textual. Pretender un acercamiento a la lengua antigua alejado de toda reflexión crítica sobre la transmisión textual que existía en la Edad Media puede llevar a los estudios de gramática histórica a conclusiones parciales o equivocadas. Pretender utilizar cualquier texto medieval sin una sólida formación en gramática histórica e historia de la lengua significa haber comprendido poco de los principios que deberían guiar la compilación de corpus diacrónicos fiables. La filología, es verdad, no siempre nos permite alcanzar la verdad textual, pero ayuda a detectar los errores. Y, ante la carencia de otras evidencias, no es cosa pequeña poder deslindar lo imposible de lo improbable.

PARTE III

Estudio lingüístico

CAPÍTULO 6

La gramaticalización de *haber* + participio

Capítulo 6: resumen

Este capítulo amplía la información que sobre la gramaticalización de HABERE + participio se ha ido presentando tanto en la Introducción como en el Capítulo 1 y, constituye, en cierto modo, un estado de la cuestión acerca de dicho proceso de cambio. Dado que en capítulos sucesivos me ocupo de los cambios morfosintácticos y fonéticos asociados a la gramaticalización de HABERE + participio, en este capítulo me concentro esencialmente en la vertiente semántica del proceso de cambio RESULTATIVO > ANTERIOR y en los mecanismos que desencadenaron e hicieron posible este cambio. El objetivo del estado de la cuestión propiamente dicho, que ocupa la mayor parte del capítulo, obedece en realidad al propósito de criticar algunas de las ideas recibidas sobre la gramaticalización de *haber* + participio y los criterios que se han utilizado para evaluar el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos. Por ello, en la parte final del capítulo se propone un modelo exploratorio y diferente a los utilizados por la bibliografía precedente, modelo que trata de establecer una serie de parámetros semánticos y formales para construir una escala de jerarquías implicativas que permita medir el grado de gramaticalización de *haber* + participio. Este modelo, inspirado en los modelos previos de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) y Heine y Kuteva (2006), computa el grado de gramaticalización de *haber* + participio a través de una jerarquía de condicionantes lingüísticos basados en las restricciones universales a la formación de resultativos y en la escala de transitividad propuesta por Hopper y Thomson (1980).

La estructura de este capítulo es la siguiente: tras una breve presentación (§ 1), se enmarca la gramaticalización de los tiempos compuestos en el panorama general evolutivo del verbo latino (§ 2), pues este proceso no puede desligarse de los cambios acaecidos en el seno del sistema verbal en el tránsito del latín al romance (especialmente en lo tocante al *perfectum* latino § 2.1, a la reorganización de la expresión de la voz y la diátesis, § 2.2 - 2.3 y al origen de los tiempos compuestos con *ser*, § 3). A continuación viene el estado de la cuestión sobre los cambios semánticos que acompañaron la gramaticalización de los tiempos compuestos, que ocupa tres extensas secciones (§ 4-6). Centraré mi exposición en cinco cuestiones capitales: (a) las propiedades de la construcción latina HABERE + participio (§ 4.1-4.2); (b) los mecanismos sintácticos y semánticos implicados en la gramaticalización de HABERE + participio (proceso del cambio, § 4.3); (c) las principales hipótesis que se han manejado para explicar esta gramaticalización (causas del cambio) (§ 5); (d) la cronología de la gramaticalización, con especial atención al latín de Hispania (§ 6); (e) el establecimiento de criterios para medir el grado de gramaticalización de la construcción HABERE + participio (§ 7-8). En el apartado 7 expongo mis reservas acerca de algunas ideas muy arraigadas en la bibliografía sobre la gramaticalización de *haber* + participio que, a mi juicio, deben ser revisadas, para llegar por último en el apartado 8 a la presentación de mis hipótesis de trabajo y el diseño del modelo de gramaticalización que voy a utilizar. Por último, presento las conclusiones de este capítulo en el apartado 9.

Capítulo 6

Quantum praedecessores

*La maior dificultad de la gramática, no solamente castellana,
más aún griega ⁊ latina, ⁊ de otro cualquier lenguaje que se oviesse de reduzir en artificio,
está en la conjugación del verbo*

Antonio de Nebrija, *Gramática castellana*, 1492

Though this be madness, yet there is method in't

William Shakespeare, *Hamlet Prince of Denmark*

1. PRESENTACIÓN

Los tiempos compuestos con HABER no solo son un rasgo distintivo del área lingüística europea, sino también de las lenguas romances, pues salvo algunas variedades menores, todas las lenguas románicas han integrado estas formas en su paradigma verbal. Varias generaciones de romanistas han señalado que el origen de los tiempos compuestos se encuentra ya en el propio latín y, desde Meillet hasta la actualidad, se ha interpretado que el proceso de cambio que lleva de la construcción resultativa latina HABEO LITTERAS SCRIPTAS a la romance *he escrito las cartas* constituye un caso de gramaticalización (→ Intro, → Cap. 1). En este capítulo me propongo analizar de forma crítica este proceso de cambio desde diferentes ángulos para, finalmente, proponer un modelo de gramaticalización de los tiempos compuestos más refinado y preciso que los utilizados por estudios previos.

Si contrastamos la cronología propuesta para los diferentes cambios implicados en el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos (→ Intro, § 1, Cuadro 0.2), inmediatamente salta a la vista que la mayoría de los investigadores dan por finalizados los cambios semánticos con anterioridad a la aparición del primer texto escrito en romance; de modo que estos cambios, se supone, se habrían completado ya en el propio latín. Por el contrario, la gramaticalización formal de los tiempos compuestos tardaría unos cuantos siglos más en completarse, pues hasta finales del siglo XV no desaparecen los fenómenos morfosintácticos típicos del español antiguo (concordancia participial, interpolación de constituyentes entre auxiliar y participio, anteposición del participio, empleo de *haber* como verbo de posesión y doble sistema de auxiliaridad), ni tampoco hasta esa fecha cristalizan las formas reducidas de las personas 4 y 5 del pretérito compuesto *hemos* y *habéis*.

La diferente cronología que parecen seguir los cambios semánticos, por un lado, y los morfosintácticos y fonéticos, por otro, ha sido causa de que en la bibliografía sobre las lenguas romances se haya concedido muchísima mayor importancia a la gramaticalización formal o reestructuración sintáctica de los tiempos compuestos que a la vertiente semántica, relegada a menudo a los latinistas (→ Intro, § 1, nota 29).

En este capítulo pretendo mostrar que la cronología propuesta para los cambios semánticos asociados a la gramaticalización de los tiempos compuestos no se corresponde con la realidad de los textos medievales, desajuste que procede, en parte, de haber recurrido a un modelo de gramaticalización excesivamente simplista y de haber manejado una teoría del cambio lingüístico basada solo en la fase de la Innovación, sin atender a la Difusión de los cambios. Me propongo, por ello, diseñar un modelo de análisis que trata de establecer una serie de parámetros semánticos y formales para construir una escala de gramaticalización más refinada y precisa que las que se han utilizado en estudios previos, con el objeto de captar la evolución semántica de la construcción *haber* + participio en su diacronía y trazar una cronología más precisa de este proceso de gramaticalización.

Mi propuesta, entonces, va a consistir en diseñar un modelo teórico que permita explicar cómo se produjo la difusión semántica de la gramaticalización de los tiempos compuestos y reconstruir, en la medida de lo posible y con el mayor grado de fiabilidad, coherencia y detalle que se pueda alcanzar, dicho proceso de cambio lingüístico, con el telón de fondo de los datos del corpus: la confrontación del modelo con los datos será la prueba del nueve que permita comprobar o rechazar las hipótesis que me propongo someter a discusión y permitirá igualmente refinar el modelo allá donde este flaquea o se muestre poco predictivo.

Antes de presentar los resultados de mi investigación, es preciso trazar un estado de la cuestión que recoja, desde una perspectiva crítica, las aportaciones que en los últimos años se han realizado sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos en la vertiente semántica de este proceso. El objetivo del estado de la cuestión propiamente dicho, que ocupa la mayor parte del capítulo (§ 2-6), obedece en realidad al propósito de criticar muchas de las ideas recibidas sobre la gramaticalización de *haber* + participio y los criterios que se han utilizado para evaluar el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos (§ 7).

Una vez expuesto el estado de la cuestión, explicaré el modelo de análisis que he diseñado (§ 8). Este computa el diferente grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en función de la pérdida de las restricciones lingüísticas y contextuales de la construcción de partida HABERE + PTCP. Mi hipótesis predice que, por un lado, estas restricciones pueden formalizarse mediante un modelo teórico de la transitividad y de la zona objetal semejante al propuesto por Hopper y Thompson (→ Cap. 2, § 5-8) y, por otro, que dicho modelo se ajusta igualmente a la pérdida de las restricciones que tipológicamente jalonan el paso de estructuras que codifican el *gram-type* RESULTATIVO a otras que codifican el *gram-type* ANTERIOR, tal y como se desprende de los estudios de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) y Heine y Kuteva (2006) (→ Cap. 1, § 3-4).

A continuación, aplicaré el modelo a los datos de mi corpus, con el objeto de calibrar si este es o no válido. La hipótesis de partida conjetura que los datos del corpus se ajustarán a una escala de transitividad en la línea de Hopper y Thompson y mostrarán resultados diacrónicamente diferenciados en función de dicha escala. Esta afirmación presupone, en primer lugar, que la difusión del cambio no es aleatoria, sino que sigue cierta trayectoria y, en segundo lugar, conlleva que este proceso pueda formalizarse mediante un modelo que compute las diferentes restricciones lingüísticas que operan sobre la construcción *haber(e)* + participio a lo largo de su evolución diacrónica.

En cuanto a la dirección del cambio, mi hipótesis predice que la difusión de los tiempos compuestos se ajustará a la escala de transitividad en el sentido de que a mayor antigüedad cronológica, mayor será el ajuste de los ejemplos del corpus a la zona de alta transitividad. En otras palabras, resulta esperable que a mayor antigüedad cronológica, mayor concentración de los datos en la zona de transitividad alta, mientras que las etapas más tardías deberían reflejar una mayor dispersión de los datos, más uniformemente distribuidos entre la alta y la baja transitividad. La gramaticalización de la construcción *haber(e)* + participio, entonces, podría contemplarse como la paulatina reducción del sesgo de la muestra y la desvinculación

progresiva de la zona de alta transitividad a través de la difusión y extensión de la estructura a contextos de baja transitividad.

Además, si el modelo se muestra predictivo, sería esperable entonces que la pérdida de las restricciones lingüísticas que acompañan al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos guardara alguna similitud con otros procesos de pérdida de restricciones que actúan o han actuado en el ámbito de la transitividad tanto en español como en otras lenguas del mundo, tales como el MDO o la asignación de caso. Desde esta perspectiva, la gramaticalización de la construcción HABERE + participio se contempla como un proceso de paulatina desvinculación de la alta transitividad mediante una flexibilización de las posibilidades sintácticas y semánticas de la construcción inicial, que poco a poco se abre hueco a contextos de transitividad media y baja.

Lo interesante de esta hipótesis, desde mi punto de vista, es que permite subsumir bajo un mismo marco explicativo común, el de la teoría de la transitividad y la marcación morfosintáctica de los objetos, el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos y, de forma crucial, posibilita reducir dicho proceso a un conjunto de parámetros objetivos (hasta cierto punto) que pueden cuantificarse y compararse. Por otra parte, la reducción de las restricciones lingüísticas que guían el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos a un marco teórico general, el de la transitividad, permite asentar una base de comparación común que, con las adaptaciones pertinentes, pueda ser aplicado no solo a los datos del español, sino a los de las restantes lenguas europeas. La viabilidad de esta hipótesis, puesta a prueba bajo la comparación dialectal intrapeninsular, apoya, como veremos, esta suposición.

2. DEL LATÍN AL ESPAÑOL: CAMBIOS EN EL SISTEMA VERBAL

Morfológicamente, el verbo latino distingue, según las gramáticas tradicionales, dos voces (activa y pasiva), dos temas (*inflectum* y *perfectum*), tres modos (indicativo, subjuntivo e imperativo), seis tiempos (presente, pretérito imperfecto, futuro, perfecto, pluscuamperfecto y futuro perfecto), dos números (singular y plural) y tres personas. La estructura morfológica de cualquier forma verbal latina puede esquematizarse de la siguiente manera: Aspecto + Tiempo / Modo + desinencias de voz, número y persona¹.

¹ Buenas aproximaciones de conjunto a la estructura del verbo latino se encuentran en Ernout (1953), Ernout y Thomas (1972: 201-287), Bassols (1948, 1992), Pinkster (1983, 1995), Mellet y Joffre (1994), Touratier (1994), Lavency (1997: 69-115), Beltrán (1999: 129-179) y Ramos Guerreira (2009b). Algunos autores utilizan los términos 'tema de presente' y 'tema de perfecto' para referirse al *inflectum* / *perfectum*, pero me parecen preferibles los términos latinos por la ambigüedad que plantean los términos 'presente' y 'perfecto' aplicados a las raíces verbales

En la voz activa, el verbo latino presenta dos clases de marcación morfológica: (a) una serie de desinencias verbales que codifican el tiempo, el modo, la voz, el número y la persona; (b) dos series de raíces verbales o temas, denominadas *inflectum* y *perfectum*. A las formas verbales del paradigma hay que añadir las llamadas formas no flexivas del verbo, esto es, infinitivos, gerundios y participios². Las desinencias personales activas son comunes a todos los tiempos de indicativo y subjuntivo, con exclusión del perfecto AMAUI, que cuenta con desinencias propias, y de los tiempos de imperativo, que se acogen a una morfología diferente. El siguiente cuadro recoge sinópticamente el sistema de desinencias latino:

NÚMERO Y PERSONA	ACTIVA	MEDIOPASIVA	PERFECTO
1	-ō, -m	-r, -ōr	-ī
2	-s	-rīs (-re)	-istī
3	-t	-tur	-it
4	-mus	-mur	-īmus
5	-tis	-minī	-istis
6	-nt	-ntur	-ērunt (-ēre)

Cuadro 6.1 Desinencias verbo latino

En el Cuadro (6.2) se muestra la organización del sistema verbal latino de las formas finitas (salvo el imperativo) de un verbo de la primera conjugación (AMO) en la voz activa. En el cuadro figura también la denominación que en la gramática tradicional recibe cada una de las formas personales del verbo, también llamadas tiempos verbales.

(por ejemplo, no es infrecuente leer que DICO es el presente del tema de presente y DIXI el perfecto del tema de perfecto, denominaciones que no resultan transparente en absoluto y conllevan una problemática reiteración de los términos 'presente' y 'perfecto'). La mejor exposición sobre el verbo latino me parece, sin duda, la de Touratier (1994: 91-185).

² Olvidándonos del infinitivo y el gerundio, recordemos que el latín distinguía solo tres formas participiales: un participio de presente (AMANS), un participio de futuro (AMATURUS) y un participio de perfecto (AMATUS), según la denominación tradicional (Bassols 1992: cap. XXI). En la periferia del sistema verbal latino se encuentra el llamado tema de supino, basado en un antiguo nominal en *-tu- (§ 2.2.8). Sobre el participio perfecto véase más adelante (§ 2.2.8).

	VOZ ACTIVA		
	INDICATIVO	SUBJUNTIVO	DENOMINACIÓN
INFECTUM	AMŌ	AMEM	Presente
	AMĀBAM	AMAREM	Pretérito imperfecto
	AMĀBŌ		Futuro
PERFECTUM	AMĀŪĪ	AMAUERIM	Perfecto
	AMĀUERAM	AMAUISSEM	Pluscuamperfecto
	AMĀUERŌ		Futuro perfecto

Cuadro 6.2. Paradigma verbo latino voz activa

Desde un punto de vista formal, el latín distingue dos voces: una voz en *-t*, denominada ‘voz activa’ y otra voz en *-R*, que denominaré ‘voz mediopasiva’³. En latín se produce una asimetría en la marcación formal de la voz mediopasiva, pues el *infectum* mediopasivo era sintético (AMO-R), pero el *perfectum* mediopasivo era perifrástico, ya que se formaba con el participio perfecto y una de las tres formas del *infectum* del verbo SUM para las formas del indicativo (AMATUS SUM -- AMATUS ERAM -- AMATUS ERO), tal y como se refleja en el siguiente cuadro:

	VOZ MEDIOPASIVA		
	INDICATIVO	SUBJUNTIVO	DENOMINACIÓN
INFECTUM	AMOR	AMER	Presente
	AMABAR	AMARER	Pretérito imperfecto
	AMABOR		Futuro
PERFECTUM	AMATUS SUM	AMATUS SIM	Perfecto
	AMATUS ERAM	AMATUS ESSE	Pluscuamperfecto
	AMATUS ERO		Futuro perfecto

Cuadro 6.3. Paradigma verbo latino voz mediopasiva

³ Prefiero este término ‘voz mediopasiva’ al tradicional de ‘voz pasiva’ porque no son pocos los verbos latinos que al adoptar las desinencias de la voz en *-R* presentan un significado medio o pasivo, según los casos. Así, por ejemplo, UERTITUR puede significar tanto ‘se vuelve’ como ‘es vuelto’, INDUITUR ‘se viste’ y ‘es vestido’, LAVOR ‘soy lavado’ y ‘me lavo’. De hecho, las gramáticas latinas suelen referirse a estos verbos con el nombre de verbos comunes o mediopasivos (§ 2.2.2). Algunas gramáticas latinas distinguen un elenco de voces más amplio y, así, no es infrecuente encontrar clasificaciones que distinguen entre tres y cinco voces: activa, mediopasiva y deponente en Touratier (1994: 169-181), activa, pasiva, media, impersonal y pronominal en Ernout y Thomas (1972: 201), activa, pasiva, media, deponente y pronominal en Bassols (1992), por citar solo algunas de las gramáticas más conocidas. Flobert (1975: 3-20) y Harto Trujillo (2007) ofrecen un excelente panorama historiográfico del tratamiento de los conceptos de voz y diátesis en las gramáticas latinas antiguas, algunas de las cuales llegan a distinguir hasta nueve voces.

Frente al latín, el verbo español se caracteriza por siete cambios fundamentales que afectaron de manera profunda a la organización y funcionamiento del paradigma verbal. Estos cambios fueron los siguientes (Lapesa 2000: 730-885, Sánchez Miret 2001: 598-609, Wanner 2001, Company 2006b: 349-350, Veiga 2006):

- I. Integración y consolidación de los tiempos compuestos (*haber* / *ser* + PTCP) procedentes de las construcciones resultativas latinas HABEO / SUM + PTCP en el paradigma verbal con un estatus gramatical similar a los tiempos simples. La alternancia *ser* ~ *haber* + PTCP propia de la lengua medieval se extinguió completamente a finales del siglo XVII y, desde entonces, el español solo conoce un auxiliar para los tiempos compuestos: el verbo *haber* (Lapesa 2000: 779-787, García Martín 2001, Romani 2006).
- II. Pérdida y sustitución de los futuros sintéticos latinos en *-bo* (AMABO) y en *-am* (LEGAM, DICAM) por el giro perifrástico HABEO + infinitivo, que acabó gramaticalizándose hasta fusionarse en una sola unidad (CANTARE HABEO > *cantaré*), dando lugar a los futuros en *-ré* del actual paradigma verbal (*amaré, beberé, viviré*) (Fleischman 1982, Lapesa 2000: 776-779, Company 2006b).
- III. Creación de un nuevo tiempo, el condicional o pospretérito, que siguió el mismo modelo formativo que el cambio anterior, pero esta vez con el imperfecto del verbo *haber* en lugar del presente: HABEBAM + infinitivo, cuya gramaticalización corresponde a las formas en *-ría* del actual paradigma verbal (CANTARE HABEBAM > *cantaría*) (Lapesa 2000: 776-779, Company 2006b).
- IV. Desaparición del futuro perfecto de indicativo (CANTAVERO), que pasa a funcionar como un nuevo tiempo, el futuro de subjuntivo (*cantare*). Este proceso de cambio coincide con la pérdida del pretérito perfecto de subjuntivo (CANTAVERIM). Posteriormente, el futuro de subjuntivo entró en decadencia en el siglo XVI hasta desaparecer del paradigma verbal en la lengua hablada (Eberenz 1990, Lapesa 2000: 851-852, Álvarez Rodríguez 2001, Veiga 2006: 136-167).
- V. Reubicación del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo latino (AMAVISSE) como pretérito imperfecto de este mismo modo (*amase*), función en la que suplanta al pretérito de subjuntivo etimológico (AMAREM), que se pierde (Veiga 2006).
- VI. Reubicación en el modo subjuntivo de las formas en *-ra*, originariamente pretéritos pluscuamperfectos de indicativo en latín (CANTAVERAM, DIXERAM). En determinados contextos, las formas en *-ra* se equipararon al pretérito imperfecto de subjuntivo (formas en *-se*) hasta perder su valor indicativo originario en el siglo XVI (pero véase Girón 2000). En el paradigma verbal actual, las formas *-ra* / *-se* se integran ambas en el modo subjuntivo (*cantara* ~ *cantase*). Esta migración modal de *cantara* provocó una

profunda reestructuración del modo subjuntivo (Lapesa 852-853 y 869-870, Veiga 1996, 2006: 174-218).

- VII. Desaparición de la pasiva sintética latina (AMOR), que fue remplazada por la construcción perifrástica *ser* + PTCP (*soy amado*). Este cambio se relaciona con el canal de gramaticalización del pronombre *se*, reflexivo en origen, como exponente de la llamada voz media o voz detransitiva (Ricós Vidal 1995, Lapesa 2000: 808-830, Sánchez López 2002b, Bogard 2006).

Si dejamos de lado el sardo, el rumano y algunos dialectos del sur de Italia, podemos concluir que la mayoría de estos seis cambios se han cumplido también en las restantes lenguas romances⁴. Los cambios I, II, III, V y VII, en concreto, revisten un carácter panrománico: ninguna lengua romance conserva el futuro sintético latino ni la pasiva sintética, casi todas las lenguas romances poseen un condicional y prácticamente todas han integrado los tiempos compuestos en su paradigma verbal⁵. Los cambios IV y VI, por el contrario, parecen ser privativos de los dialectos iberorrománicos. La Península Ibérica siempre se ha considerado como un área lingüística conservadora dentro de la Romania y, ciertamente, el sistema verbal de los dialectos iberorrománicos se halla más cerca del latín que el de otras lenguas romances. Entre los rasgos conservadores o arcaicos del sistema verbal hispánico se pueden citar los siguientes:

- a) Salvo el portugués (hasta la actualidad) y el castellano (hasta el siglo XVIII), ninguna lengua romance presenta hoy descendientes de CANTAVERO (> *cantare*) y CANTAVERIM en su sistema verbal; e incluso en español el futuro de subjuntivo es ya una forma verbal prácticamente en desuso y confinada a los registros más formales de la lengua escrita.
- b) Conservación del pretérito pluscuamperfecto latino (CANTAVERAM), bien con este mismo valor (gallego, portugués, castellano hasta el siglo XVI), bien como pretérito imperfecto de subjuntivo (español). El francés y el sardo antiguos conservaron por algún tiempo descendientes de CANTAVERAM con valor de pluscuamperfectos de indicativo, si bien

⁴ Los sistemas verbales del sardo y el rumano (especialmente el del primero) presentan caracteres únicos, fruto del tradicional aislamiento de estas zonas en relación con el resto de la Romania. El sardo, en concreto, carece de futuro, forma el condicional de manera idiosincrásica (*díat cantare* > DEBEBAT CANTARE), ha perdido completamente el pretérito simple y es la única lengua romance que conserva el pretérito imperfecto de subjuntivo latino etimológico (*cantaret*). Por ello, dejaré de lado estas lenguas y centraré mi exposición en el sistema verbal de la Romania occidental, dedicando especial atención, como es lógico, a la Península Ibérica. Para un panorama global sobre la evolución del verbo romance véase Togeby (1980), Vincent (1988: 44-52, 56-58) y Sánchez Miret (2001: 584-618).

⁵ Dentro de las lenguas romances, existen, no obstante, diferencias en la expresión del futuro y del condicional. La Romania occidental posee un futuro integrado en el paradigma verbal (descendiente de CANTARE HABEO), mientras que el sardo, el rumano y algunos dialectos del sur de Italia desconocen el futuro sintético (el rumano recurre a la perífrasis *cantare volo*, los dialectos suditálicos expresan la referencia temporal futura por medio del presente). Todas las lenguas románicas han desarrollado un condicional, si bien la expresión morfológica de este tiempo presenta variación: mientras que el francés o el español conocen un único condicional (CANTARE HABEBAM > *chanterais*, *cantaría*), el italiano conoce dos (*cantaría* < CANTARE HABEBAM y *canterei* < CANTARE HABUI).

perdieron esta forma muy pronto (en francés, por ejemplo, este uso no sobrepasa el siglo XIII).

- c) El español y el portugués mantienen con notable vigor el pretérito *canté*, forma que prácticamente ha desaparecido de la lengua hablada en los dialectos del norte de Italia (h. 1300), en retorromance (h. 1400), en catalán (h. 1400), en sardo (h. 1500), en francés (h. 1700) y en rumano (h. 1800). Aunque en estas lenguas la distinción CANTÉ ~ HE CANTADO se mantiene, por lo general, en la lengua escrita, en la lengua hablada solo se utiliza HE CANTADO (Togoby 1980: 142-143). En algunos dialectos occidentales de la Península Ibérica (gallego, leonés, algunas variedades del portugués) se produce la situación contraria: el equivalente a HE CANTADO apenas se utiliza, mientras que CANTÉ asume muchos de los valores de la primera forma (Veiga 1991, Rojo y Veiga 1999, Squartini y Bertinetto 2000).

Los fenómenos de cambio arriba descritos (I-VII) y (a-c) guardan una estrecha relación entre sí y se influyen mutuamente, lo que constituye una dificultad de partida para cualquiera que se disponga a estudiar el verbo español. Si bien resulta inexcusable relacionar unos fenómenos con otros, en este caso la parcelación del objeto de estudio se vuelve una necesidad, ante la dificultad de que un investigador solo dé respuesta a todos los interrogantes que plantean todos estos cambios. Sin perder de vista los restantes cambios mencionados, desde ahora centraré mi atención en la evolución histórica de los tiempos compuestos (cambio I). Pero antes de llegar al estado lingüístico del español antiguo es preciso exponer, por un lado, el funcionamiento del perfecto latino y del sistema diatético del latín y, por otro, analizar, siquiera brevemente, dos grandes cambios en cadena del sistema verbal latino que en la bibliografía se han vinculado al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos: me refiero a la pérdida de la oposición *infectum / perfectum* y a la reestructuración del sistema de voces y diátesis latino.

2.1. El *perfectum* latino

Dos modelos teóricos se disputan la descripción del verbo latino: uno aspectual y otro temporal⁶. El primer modelo defiende que la oposición *infectum / perfectum* es de naturaleza aspectual y marca el carácter delimitado / no delimitado de los eventos, de forma similar a la oposición perfectivo / imperfectivo que se documenta en otras lenguas⁷. Según esta

⁶ Esta cuestión ha generado una fuerte polémica en la lingüística latina, cuya exposición detallada rebasaría con mucho los límites de este capítulo. Véase Bassols (1948), Serbat (1976, 1980), Vairel (1978), Poirier (1980), Ruiz de Elvira y Serra (1989), González Rolán (1993: 520-521), Mellet y Jofre (1994), Pinkster (1995), Mellet (2000), Oldsjö (2001: cap. 3), Ramos Guerreira (2009b) y el volumen colectivo sobre el perfecto latino coordinado por Serbat (1980).

⁷ Algunos autores emplean los términos 'acabado / inacabado', correspondientes a la traducción del binomio francés (*achevé / inachevé*) en vez de 'delimitado / no delimitado' o 'perfectivo / imperfectivo'.

interpretación, AMABAM sería un pasado imperfectivo, AMO un presente imperfectivo, AMABO un futuro imperfectivo, AMAUERAM un pasado perfectivo y AMAVERO un futuro perfectivo. Los partidarios del modelo aspectual se basan en la simetría morfológica del sistema verbal latino y en la existencia de los llamados *praeterita praesentia* del tipo CONSUEUI, MEMINI, NOUI, ODI; formas que poseen una morfología propia del *perfectum* pero cuyo significado es el de un presente⁸.

Por el contrario, el segundo modelo defiende que la oposición *infectum / perfectum* es de naturaleza temporal y opone tiempos absolutos (AMABA – AMO -- AMABO) a tiempos relativos (AMAUERAM – AMAUI -- AMAUERO). Los partidarios del modelo temporal sostienen que es el Tiempo, y no el Aspecto, la categoría que constituye el eje organizador del verbo latino, y se basan para sustentar dicha opinión en el uso y los valores de las formas verbales que documentan los textos latinos⁹.

La forma verbal AMAUI es la manzana de la discordia que enfrenta a las dos teorías, y por ello merece una atención particular. La divergencia entre ambos modelos radica en la concepción de AMAUI como tiempo perteneciente a la esfera del presente, considerado entonces como un 'presente perfectivo' (según la tesis aspectual), o como tiempo perteneciente a la esfera del pasado (de acuerdo con la tesis temporal).

Como es sabido, la forma latina AMAUI ocupa el espacio funcional que en los estándares románicos actuales se disputan CANTÉ y HE CANTADO, que corresponden a los *gram-types* PASADO / ANTERIOR (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994): la traducción de UENIT (1a), REGNAVIT (1b), VIXIT (1b) y HABUIT (1b) al español pide la aparición del pretérito simple (*vino, reinó, vivió, tuvo*) y excluye, por el contrario, la del pretérito compuesto (*he cantado*). Sin embargo, en otros casos la forma verbal AMAUI ha de traducirse por este último, como muestran los ejemplos de (1c-e), donde INTELEXI se traduce por 'he entendido', DIXI por 'he dicho' y DEFENDI por 'he defendido'¹⁰.

- (1) a. Isdem fere temporibus Cassius cum classe Syrorum et Phoenicum et Cilicum in Siciliam **uenit** (Caes., BC, III, 101, 1)

'Casi al mismo tiempo arribó a Sicilia Casio con una escuadra de sirios, fenicios y cilicios'

⁸ Esta simetría fue expuesta originariamente por Varrón («nam cum sint uerba alia *infecta*, ut *lego* et *legis*, alia *perfecta*, ut *legi* et *legisti*, ... et *infecti* inter se similia sunt et *perfecti* inter se, ut *tundebam* *tundo* *tundam* et *tutuderam* *tutudi* *tutudero*» (Varro, *ling.* 10, 48, *apud* García Hernández 1977: 77)) y defendida principalmente por Meillet (1924) y la escuela francesa (Meillet y Vendryes 1924: cap. IV, Ernout 1953: 186-187, Ernout y Thomas 1972: 215-220). En relación con los *praeterita praesentia*, véase Bassols (1948: 258-260). Entre los partidarios de la hipótesis aspectual se cuentan también Gildersleeve y González Lodge (1895: 159-160), Burger (1949), Harris (1978), Monteil (1984: 265-269), Väänänen (1981: 228-229), Bassols (1992: 187-189), Baldi (1999: 366-367, 396-397), Morani (2000: 264-268), Fortson (2004: 250) y, con matices, Touratier (1994: 114-116).

⁹ Por esta interpretación se inclinan Bassols (1948, 1992: cap. XV), Tekavčić (1972: 290-291), Serbat (1976), Vairel (1978), Pinkster (1987, 1995: cap. 11), Moralejo (1989), Alarcos (1992a: 30) y Mellet y Joffre (1994).

¹⁰ Tomo el ejemplo (1b) de Oldsjö (2001: 246, 296) y (1c-d) de Ruiz de Elvira (1989: 119, 126).

- b. **Regnavit** annis sexaginta, **vixit** septuaginta duobus, contra Romanos bellum **habuit** annis quadraginta (Eutropius, 6.12.3) (Oldsjö 2001: 292)
'Reinó durante sesenta años, vivió setenta y dos, tuvo guerra con los romanos durante cuarenta'
- c. Nunc **intelexi** (Pl. Ci. 624)
'Ahora he comprendido'
- d. **Dixi** equidem tibi quo pacto id fieri possit clementissime (Pl. Mil. 1097)
'ya te he dicho de qué modo se puede hacer eso muy discretamente'
- e. "Hanc ego", inquit, "et uiuus multos per annos magna diligentia **defendi** et nunc moriens eadem fide Caesari restituo (Caes., BC, III, 64, 3)
"Este estandarte –dijo– lo he defendido en vida durante muchos años con tesón grande, y ahora, moribundo, con la misma lealtad también, la restituyo a César"

Este doble valor de AMAUI plantea serios problemas a los gramáticos a la hora de decidir cuál es la ubicación paradigmática de esta forma en el seno del verbo latino y, a su vez, el encaje de dicha forma repercute de manera directa en la descripción del resto del paradigma. Si primamos el aspecto como eje vertebrador del verbo latino, entonces AMAUI no puede ser más que un presente perfectivo similar al perfecto griego (presente por oposición a AMAUERAM / AMAUERO por un lado, y a AMO por otro; perfectivo por oposición a la serie AMABAM -- AMO -- AMABO). Si optamos por la opción contraria, entonces AMAUI debe definirse como un pretérito perfecto por su oposición al presente (AMO) y al pretérito imperfecto (AMABAM). La elección de una u otra posición teórica condiciona también la interpretación semántica que demos a dicha forma, pues obliga a elegir uno de estos dos valores como significado básico o prototípico y relegar el otro a la categoría de valor contextual.

Si bien todos los latinistas están más o menos de acuerdo en la existencia de un doble valor en el perfecto latino, existen notables discrepancias entre ellos a la hora de delimitar con exactitud el significado de esta forma verbal y su relación con las categorías de Tiempo y Aspecto. Cualquiera que se enfrente a la bibliografía disponible sobre esta cuestión advertirá fácilmente que, por desgracia, no hay consenso alguno en el uso de los términos 'perfecto', 'aoristo', 'perfectivo', 'anterioridad' y 'resultativo', y menos acuerdo existe aún a propósito del significado que encierra el perfecto latino. Voy a efectuar un somero repaso por algunas de las definiciones que se han proporcionado para esta forma verbal, con el ánimo de poner de relieve dichas dificultades y contradicciones. Comentaré, en primer lugar, una larga cita del manual de Meillet y Vendryes (1924), porque pienso que refleja perfectamente el estado de confusión e imprecisión que envuelve todas las hipótesis relacionadas con el perfecto latino DIXI. La cita es la siguiente:

Comme le “présent” grec, l’infecum indique un procès en voie d’accomplissement ; le perfectum au contraire correspond en gros à la valeur du parfait grec indiquant le résultat acquis d’un procès et à celle de l’aoriste grec indiquant le procès lui-même sans considération de durée. Mais le perfectum du latin n’est ni un aoriste ni un parfait grec ; il recouvre à la fois l’un et l’autre, sans avoir la valeur propre d’aucun des deux : son rôle est d’indiquer le procès accompli. L’orateur qui a terminé son discours dit : *dīxī*, avec le présent du perfectum, pour indiquer que, au moment où il parle, son discours est prononcé [...] Dans l’usage, le perfectum a plus ou moins gardé, suivant les verbes, la valeur de l’ancien parfait. De bonne heure, il s’emploie avec la valeur d’un temps passé. Ainsi, à côté de *dīxī quod uolūī*, «j’ai fini de dire ce que je voulais» (Pl. Cist. 527 ; cf. Donat ad Ter. Phorm. 437), on trouve *quis istuc tibi dīxīt ?* «qui est-ce qui t’a dit cela» (Am. 764) ; à côté de *īlīcō uīxīt amātor ubi lēnōnī supplicat* «l’amoureux est perdu du moment qu’il implore le leno» (Pseud. 311), on trouve *Aufidius uīxīt ad summam senectūtem* (Cic. Brut. 48), etc. Le perfectum *fuī* signifie à la fois «j’ai cessé d’être» (cf. Virg. Aen. II 325) et «je fus (dans le passé)» ; le perfectum *cecidī*, à la fois «je suis par terre» (cf. Pl. Trin. 507) et «je fis une chute» (Virg. Géorg. I, 487), etc. (Meillet y Vendryes 1924 : 248-249)

La doctrina de Meillet y Vendryes resulta contradictoria: primero comienzan afirmando que el *perfectum* latino corresponde a los valores expresados por el perfecto y el aoristo griegos para, a continuación, puntualizar que el *perfectum* latino no es ni un aoristo ni un perfecto, sino un «accompli», término que no definen en ningún momento, aunque supongo que este término alude al significado perfectivo (esto es, el *gram-type* PERFECTIVO)¹¹. Sorprendentemente, dos párrafos después vuelven a afirmar que el perfecto «a plus ou moins gardé, suivant les verbes, la valeur de l’ancien parfait» (este antiguo valor del perfecto es el «résultat acquis», tal y como consta al principio de la cita), pero luego afirman que otras veces se emplea como un pasado («De bonne heure, il s’emploie avec la valeur d’un temps passé»). ¿Es, entonces, el *perfectum* latino un *accompli*, un perfecto, un pasado, las tres cosas o ninguna? Para complicar aún más la cuestión, Meillet y Vendryes consideran que *dīxī* es temporalmente un presente y mezclan indiscriminadamente los conceptos de ‘valor’ («Dans l’usage [...] il s’emploie avec la valeur...») y ‘significado’ («Le perfectum *fuī* signifie à la fois «j’ai cessé d’être» [...] et «je fus (dans le passé)»). Sinceramente, dudo que tras la lectura de esta cita de Meillet y Vendryes se pueda sacar en claro en qué consiste exactamente el significado del *perfectum* latino: en lugar de despejar dudas, me parece que su explicación contribuye a sembrar incertidumbre y perplejidad.

¹¹ En otro trabajo, Meillet (1924: 172) define el término *accompli* de la siguiente manera: «Le parfait indique un procès actuellement accompli, réalisé». Poco ayuda, por desgracia, esta definición, porque la caracterización del perfecto como un *accompli* (término que en la lingüística francesa suele equivaler a ‘perfectivo’) se contradice con la caracterización resultativa del perfecto que figura en la cita del manual que el propio Meillet realizó junto a Vendryes.

A continuación, voy a desglosar algunas definiciones más, que no son sino una continuación del estado de confusión esbozado por Meillet y Vendryes que acabo de comentar:

L'absence d'aoriste eut pour effect de charger le parfait latin de la double valeur de parfait proprement dit et de passé historique : *fecit* équivalait à *πεποίηκα* et à *ἔποίησα* [...] (Ernout y Thomas 1972 : 216)

El perfecto latino, tal como se nos presenta en época histórica, es el resultado de la fusión de dos tiempos (el perfecto y el aoristo de indicativo) que en el primitivo i. e. tenían independencia y autonomía propia [...] Hemos explicado en el párrafo anterior las circunstancias determinantes de que un giro como *scriptum habeo*, TENGO ESCRITO, acabara por adquirir el significado de HE ESCRITO. Es evidente que al asumir esta acepción coincidió en parte con el significado de las formas de perfecto como *scripsi*. Decimos en parte, porque estas últimas formas tienen una mayor indeterminación temporal, pues significaban no solo HE ESCRITO, sino también ESCRIBI (Bassols 1948: 245 y 384)

El perfecto designa propiamente el resultado actual de un acto que se ha desarrollado en un pasado inmediato o lejano ("presente de memoria"): *dixi* "he dicho" = "he terminado de hablar", *vixerunt* "han vivido" = "ya no viven". Además, el perfecto ha adquirido un valor secundario de pretérito (pret. indefinido) que expresa un hecho que ha tenido lugar en un momento dado, pero que se cuenta o se constata sin más, a diferencia del imperfecto que es su descripción: *Caesar proelium commisit* "César trabó el combate" (Väänänen 1981: 228-229)

Les deux termes *infectum*, *perfectum*, créés par les grammairiens latins, supposent encore entre ces deux thèmes une opposition de nature aspectale. Il n'est pas moins exact que le *perfectum*, synthèse peu homogène d'un aoriste non-duratif et d'un parfait de valeur statique, a de moins en moins exprimé l'aspect, et tendu au contraire, au moins à l'indicatif, à fonctionner comme temps historique de la narration au passé [...] le *perfectum* conservant pour sa part quelques valeurs anciennes : permanence dans un état (*nōvi* 'je sais', comme gr. *οἶδα* ; *memini* 'je me rappelle') ou obtention d'un résultat définitif (*dixi* 'je n'ai plus rien à dire' ; *fēcī* 'voilà ma tâche terminée' ; etc... (Monteil 1984 : 268-269)

The binary opposition *infectum* : *perfectum*, in which the latter served as an umbrella for both the present perfect and the aoristic preterite aspects, might have endured undisturbed, but for the presence in Latin of a series of verbal adjectives in *-to-* denoting the state acquired as a result of completing their stem-verb's activity (Tuttle 1986 : 239)

El perfecto era el presente del aspecto perfectivo e indicaba que el momento final de la acción coincidía con el momento del habla, o que los resultados de la acción persistían

en el momento de la oración (en cualquiera de estos casos la acción se había cumplido en un momento anterior al acto del habla) (Iordan y Manoliu 1989: 321-322)

El perfecto en latín representa la fusión de dos tiempos i. e., el perfecto (γέγραφα) y el aoristo (εγραψα); por el primero se expresaba el estado presente resultado de una acción pasada, por el segundo se enunciaban hechos pasados en un aspecto no durativo [...] (Bassols 1992 : 187)

Se suman por tanto en el perfecto dos funciones que corresponden a categorías gramaticales distintas. Es decir, *amaui* expresaba, por una parte, una noción pasada, puntual, sin precisar el tiempo, y, por otra, señalaba la anterioridad temporal respecto al presente (Andrés-Suárez 1994: 28)

En cambio los tres temas citados (presente, aoristo, perfecto), que se diferenciaban entre sí por la sufijación, habrían sido en indoeuropeo portadores de los valores aspectuales de *durativo*, *puntual* y *perfectivo* (resultado presente de una acción pasada) (Villar 1996: 281)

El presente del Perfectum (*amaui*) indicaba que la acción concluía en simultaneidad con el momento de habla o que los resultados de la acción persistían en el momento de la oración (Egido Fernández 1996: 27)

El sistema verbal latino disponía, para referirse al pasado, del perfecto simple que poseía dos valores, el de aoristo, o pasado absoluto, con que se refería a cualquier acción, hecho, o acontecimiento pasado, y el de *perfecto* que expresaba el resultado de una acción pasada y se daba preferentemente con verbos de *aktionsart* imperfectivo, verbos de entendimiento y voluntad (Hernández Alonso 2004: 628)

En primer lugar, observamos una confusión entre los conceptos de ‘valor’ y ‘significado’. Para Ernout y Thomas (1972: 216), AMAUI presenta dos valores pero solo un significado, como parece desprenderse del uso del término ‘*valeur*’. Sin embargo, de acuerdo con Bassols (1948: 245 y 384), son dos los significados del perfecto latino, aunque en la misma obra que cito este autor incurre luego en una contradicción cuando afirma que no es posible establecer ningún significado unitario para el perfecto latino¹². Por su parte, Andrés-Suárez (1994: 28) no se pronuncia sobre esta cuestión y, en lugar de los conceptos de ‘valor’ y ‘significado’, utiliza términos tan vagos como ‘expresaba’ y ‘señalaba’.

¹² «No es posible, en consecuencia, establecer un significado fundamental y unitario de este tiempo. De ahí la necesidad, al proceder al estudio del perfecto, de establecer una distinción entre las acepciones que pueden considerarse como derivadas de un primitivo aoristo (perfecto aorístico) y las que no son otra cosa que la continuación de los perfectos i. e. (perfecto propiamente dicho)» (Bassols 1948: 247).

Las cosas no resultan más transparentes a la hora de dilucidar en qué consiste el significado (o significados) del perfecto latino. Todos los autores citados asumen que en el perfecto latino confluyen los significados del aoristo y el perfecto indoeuropeos y así, hacen equivaler al perfecto AMAUI con las formas griegas *πεποίηκα* (perfecto) y *ἔποίησα* (aoristo). La equivalencia con el aoristo no plantea problemas¹³, ya que a pesar de las diferencias terminológicas –‘passé historique’ (Ernout y Thomas), ‘escribí’ (Bassols en 1948), ‘non-duratif, temps historique de la narration’ (Monteil), ‘aoristic preterite’ (Tuttle) y ‘noción pasada, puntual’ (Andrés-Suárez) resulta evidente que todos estos términos se identifican con el *gram-type* PASADO.

Los problemas surgen a propósito del término ‘perfecto’ y su equivalencia semántica. Bassols en 1948, Tuttle y Andrés-Suárez se figuran que el perfecto latino presentaba el mismo significado que el antepresente del español (*he cantado*), como se desprende de sus propias definiciones: Bassols “traduce” *SCRIPSI* por ‘he escrito’, Tuttle utiliza el término ‘*present perfect*’ y Andrés-Suárez afirma que esta forma verbal «señalaba la anterioridad temporal respecto al presente».

Sin embargo, en 1992 Bassols define el perfecto griego como un tiempo por el que «se expresaba el estado presente resultado de una acción pasada», definición especialmente ambigua, porque el lector ha de interpretar si el autor identifica el perfecto con *he escrito* o con *tengo escrito*. Monteil, por su parte, consideran que el antiguo perfecto indoeuropeo tenía un «*valeur statique*» y que el perfecto latino conserva este antiguo valor de estado o resultado¹⁴. Villar (1996: 281) también atribuye un significado resultativo al perfecto IE, pero, sorprendentemente, califica de ‘perfectivo’ este mismo valor. En conclusión, el término ‘perfecto’ presenta una enorme polisemia e indefinición en casi todas las referencias bibliográficas consultadas y, dependiendo de los autores, unas veces equivale a lo que en esta tesis se denomina ANTERIOR, otras a un RESULTATIVO y aún algunos lo emplean para referirse al *gram-type* PERFECTIVO.

Puesto que en la bibliografía se ha señalado que una de las posibles causas de la gramaticalización de HABERE + PTCP radica en la necesidad de superar la ambigüedad semántica

¹³ Aparte, claro está, de los terminológicos, ya que me parece especialmente desafortunado el empleo del término ‘aoristo’. Originariamente y en el verbo griego, este término alude bien a una realidad morfológica —el tema de aoristo, por oposición a los temas de presente y perfecto— o bien se utiliza para referirse al tiempo verbal, habida cuenta de que, de acuerdo con los comparatistas, el aoristo era un aspecto y no un tiempo. A mi juicio, el término ‘aoristo’ no debería extrapolarse a otras lenguas distintas del griego clásico.

¹⁴ Un poco antes define este autor el perfecto indoeuropeo como «un aspect statique et achevé, correspondant au thème dit «parfait», caractérisé anciennement par un vocalisme plein radical de timbre ö, et une série spécifique de désinences» (Monteil 1984 : 267). Los indoeuropeistas han defendido siempre que el antiguo perfecto del IE era originariamente un estativo / resultativo (§ 2.1.2.), pero no parece que los romanistas, en general, se hayan hecho eco de esta cuestión.

latente en el perfecto latino (§ 5.1), conviene exponer sumariamente algunas cuestiones relativas a esta forma verbal. En este trabajo voy a adoptar, con matices, la tesis aspectual y voy a defender, en consecuencia, que el perfecto latino se corresponde con el *gram-type* PERFECTIVO que presentan otras lenguas (§ 2.1.1) y no puede identificarse ni con el *gram-type* ANTERIOR ni con el *gram-type* RESULTATIVO (§ 2.1.2).

2.1.1. La morfología verbal y el significado del perfecto latino

La morfología del verbo latino muestra con claridad meridiana la existencia de una oposición morfológica de naturaleza aspectual que comparten todas las formas del paradigma: *infectum* (no marcado, am-Ø-o) y *perfectum* (marcado con la desinencia -u-, ama-u-i). En latín el presente (AMO) y el perfecto (AMAU) carecen de morfemas temporales. En el *infectum*, la flexión verbal latina solo codifica gramaticalmente el tiempo en AMABAM (-bā) y AMABO (-b-), donde los morfemas -ba- / -b- indican referencia temporal pasada y futura, respectivamente. Otro tanto sucede en el *perfectum*: AMAUERAM y AMAUERO codifican el aspecto perfecto (-u-) y referencia temporal pasada (-ērā-) y futura (-ērī-), respectivamente. Esto, me parece, es un hecho morfológico innegable (Touratier 1994: 94, Baldi 1999: 397, Oldsjö 2001: 49).

ASPECTO	TIEMPO		
	PASADO	NO MARCADO	FUTURO
IMPERFECTIVO	AMABAM	AMO	AMABO
PERFECTIVO	AMAUERAM	AMAU	AMAUERO

Cuadro 6.4 Aspecto y tiempo en el verbo latino

Es muy importante insistir en la ausencia de morfemas temporales en las formas AMO / AMAU; ausencia que apunta a una mayor antigüedad de estas dos formas en el seno del paradigma verbal del latín, como por otra parte reconocen todos los gramáticos latinos. Podemos representar la prioridad del par AMO / AMAU respecto al resto de formas del paradigma mediante el siguiente esquema:

I	II
	AMA-BA-T
AMA-T	AMA-BI-T
AMA-U-I-T	AMA-U-ERA-T
	AMA-U-ERI-T

Históricamente, la mayor antigüedad de las dos formas de I no deja resquicio de duda alguno. Voy a interpretar este esquema en términos aspectuales: las formas de I codifican únicamente la oposición IMPF: PFV, mientras que las formas de II codifican, además de esta distinción aspectual, anterioridad temporal (*-ba-/era-*) y posterioridad (*-bi-/eri-*)¹⁵. Esta hipótesis, como veremos, permite explicar el paradigma verbal latino en términos aspectuales y, al mismo tiempo, salvar los escollos que plantea la concepción de Meillet del perfecto latino como un ‘presente perfectivo’, justamente criticada por los detractores de la hipótesis aspectual¹⁶.

Voy a considerar que el perfecto latino es un PFV y que los distintos usos de esta forma verbal señalados por los gramáticos no son sino realizaciones contextuales de este significado aspectual perfectivo¹⁷. La siguiente cita de Touratier (1994: 114) me parece que condensa mejor que ninguna otra la postura que voy a defender aquí:

¹⁵ Son muchos los autores que han subrayado la primacía del aspecto en el verbo IE y latino (Meillet 1924: 162, W. P. Lehmann 1974: 108, 139-152, Gamkrelidze e Ivanov 1984: 284, Shields 1992: 16-18, Kurzová 1993, Martinet 1994: 280-281, Bauer 1995: 105-106). La mayor antigüedad de las formas de (I) respecto de las de (II) viene avalada por la comparación histórica de los paradigmas verbales de las lenguas IE y la reconstrucción del sistema verbal IE originario (Kurzová 1993, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1996, Clackson 2007).

¹⁶ De acuerdo con la interpretación de Meillet, DICIT es un presente imperfectivo, DICEBAT un pasado imperfectivo, DICET un futuro imperfectivo, DIXIT un presente perfectivo, DIXERAT un pasado perfectivo y DIXERIT un futuro perfectivo. Si bien el paralelismo DICEBAT / DIXERAT, por un lado, y DICET / DIXERIT, por otro, no resulta problemático, la cuestión no está tan clara en el caso de DICIT y DIXIT. En relación con DIXERAT y DIXERIT, DIXIT ocupa la misma posición estructural que DICIT en relación con DICEBAT y DICET, por lo que, en consecuencia, Meillet (1924: 388) caracterizó como presentes tanto a DICIT como a DIXIT. Véase también Brugmann (1905 : 604), quien afirma que el perfecto latino «[...] était à la fois un parfait présent et un aoriste», Meillet y Vendryes (1924: 246), quienes vuelven a insistir en esta idea, Baldi (1999: 367) o Meillet (1924: 173), en donde figura la siguiente afirmación: «Lorsque l'expression du temps a pris plus d'importance au cours du développement des langues indo-européennes, le parfait a fourni à la fois des présents et des prétérīts [...]». Varrón, sin embargo, no consideraba a DIXI un presente desde el punto de vista temporal (Cohen 1989: 252).

¹⁷ «Por otra parte, parece claro que el perfecto no puede oponerse como un presente perfectivo más que de manera artificial. Ciertamente, el perfecto *novi* de *noscere* puede traducirse por «(yo) sé» y *dicidi*, perfecto de *disco*, puede equivaler a *scio*. Pero, lo que importa es que frente al griego, que distingue un perfecto *gégrapha* de un aoristo *égrapsa*, el latín no presenta más que una forma única *scripsi*, denominada «perfecto», pero que también cubre, en lo esencial, el ámbito del aoristo griego» (Cohen 1989: 253). Coincido también en lo esencial con Poirier (1978) y Touratier (1994: 114-116), quienes, a mi juicio, son los únicos latinistas que han sabido apreciar la naturaleza aspectual de la oposición *infectum* / *perfectum* en sus justos términos.

A notre avis, le parfait est bien un présent du *perfectum*. Mais cela veut dire, une fois que l'on a reconue que le présent correspondait à une absence de morphème temporel, qu'il contient uniquement un morphème du *perfectum*. Nous admettrons que ce morphème signifie non pas «un passé accompli» (Serbat 1976, 352), mais un «un accompli pur et simple» (Michel Poirier, 1978, 369). Car un simple signifié d'«achevé» suffit, semble-t-il, pour rendre compte de l'ensemble des emplois du parfait, à condition d'admettre que «ce signifié est susceptible de présenter une application temporelle, que les grammaires appellent *perfectum historicum*, et une application non temporelle, que les grammaires appellent le 'parfait proprement dit' ou le 'parfait résultatif'» (Touratier 1983: 270-271).

En mi opinión, el perfecto latino es un PFV que indica únicamente que el evento denotado por el verbo se encuentra delimitado¹⁸. En función del contexto en el que esta forma aparezca, recibirá una u otra interpretación temporal. Así, en contextos en los que el evento denotado por el perfecto se ponga en relación con la situación comunicativa (el NUNC) este se interpretará como simultáneo o coincidente con esta, dando lugar a la interpretación de DIXI como 'presente perfectivo', equivalente a *he dicho*. Es muy importante recalcar que dicha interpretación es una inferencia realizada a partir del contexto comunicativo, y que la equivalencia entre DIXI y *he dicho* es puramente designativa y no significativa: DIXI es un PFV (y no un presente o un antepresente) carente de flexión temporal que, en contextos de "presente" habilita una lectura temporal de simultaneidad con el momento de la enunciación, como muestran los ejemplos (2a-b), tomados de Touratier (1994: 114-115)¹⁹:

¹⁸ El aspecto, como es sabido, concierne a la homogeneidad interna de los eventos («Aspects are different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation», Comrie 1976a: 3), pero no alude necesariamente a parámetros como la duración o la puntualidad, ya que estas no son características relevantes para caracterizar a una forma verbal como perfectiva o imperfectiva (Comrie 1976a). La oposición PFV : IMPF alude a la distinción entre un evento considerado como un todo homogéneo y delimitado (aspecto perfectivo) o como una parte de un todo (aspecto imperfectivo). A diferencia del tiempo, que es una categoría deíctica, el aspecto no lo es, pues considera los eventos desde una perspectiva que atiende a su estructura temporal interna y no los pone en relación con otros eventos ni con momento temporal externo alguno. Así, el aspecto solo hace referencia a la constitución temporal interna de un evento, que puede concebirse como temporalmente acotado (perfectivo) o como no acotado (imperfectivo). Los eventos codificados gramaticalmente como perfectivos se encuentran, entonces, acotados tanto por su margen izquierdo (inicio) como por el derecho (final), mientras que los imperfectivos no están acotados, o cierran tan solo el margen izquierdo, dejando abierto el derecho. El aspecto imperfectivo contempla un evento en algún punto o momento de su desarrollo (una parte del evento), mientras que el perfectivo considera la totalidad del desarrollo del evento, el evento completo. En suma, el aspecto perfectivo presenta los eventos desde una perspectiva holística, como conjuntos con límites estrictos y definidos, mientras que el imperfectivo los describe desde una perspectiva atomística, enfocando una parte no delimitada del conjunto. En muchos sentidos, la distinción aspectual entre eventos perfectivos e imperfectivos es paralela a la que existe entre nombres contables e incontables o nombres masa (Lindstedt 2001: 774): un evento perfectivo como *cenó* debe comprender todas las fases del evento, mientras que uno imperfectivo como *cenaba* no necesariamente: una única fase o parcialidad del evento sigue siendo una instancia válida de dicho evento, de igual modo que una parte de una silla no es una silla pero un puñado de arroz sigue siendo arroz. Sobre el aspecto perfectivo véase Comrie (1976a), Chung y Tiberlake (1985), Dahl (1985), Bybee y Dahl (1989), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), Lindstedt (1995a, 2000, 2001) y Timberlake (2007).

¹⁹ La siguiente afirmación de Touratier (1994: 95) a propósito de DICO sirve igualmente, *mutatis mutandis*, para DIXI: «Comment s'expliquent alors toutes les valeurs que les grammaires ont l'habitude de prêter à ce temps ? Tout

(2) a. **Perii**, pugnos ponderat (Plaut., Amph. 312)

‘Estoy muerto, pues sopesa sus puños’

b. Quid mihi tu tandem hodie <...> quod dici possi **reliquisti**? (Cic., De Or. 2, 365)

‘¿Qué has dejado hoy que yo pueda decir?’

En estos ejemplos, traducimos los perfectos latinos **PERII** (2a) y **RELIQUISTI** (2b) por ‘estoy muerto’ y ‘has dejado’, respectivamente, porque estas tres formas verbales se localizan en contextos discursivos de “presente”, esto es, toman como punto de referencia temporal el momento de la enunciación, como bien apunta Touratier²⁰:

Le morphème d’«achevé» ne peut pas alors prendre une valeur temporelle, car toute valeur de passé est nécessairement exclue par le rapport explicite ou de fait que le contenu de l’énoncé entretient avec la situation actuelle. Il signifie donc simplement que l’action désignée est achevée. Et, contrairement à ce que pensait Meillet, c’est la situation énonciative ou le contexte linguistique, et non un hypothétique morphème de présent, qui localise dans le présent cette action achevée (Touratier 1994 : 115)

En cuanto al uso de **DIXI** como ‘pasado absoluto’, nos encontramos de nuevo ante una interpretación contextual del significado de dicha forma que, insisto, es en mi opinión un PFV²¹. Los gramáticos denominan *perfectum historicum* al uso del perfecto latino en contextos narrativos de pasado como los que se muestran en los ejemplos (3a-c):

(3) a. Vercingetorix ubi de Caesaris adventu **cognovit**, oppugnatione desistit atque obviam Caesari proficiscitur (Caes., BG, 7.12.1)

‘Cuando Vercingetorix supo la llegada de César, abandonó el asedio y se dirigió contra César’

b. **Periit** sexto et quinquagensimo aetatis anno (Suet., Vita, I, 88)

simplement parce que les grammaires attribuent au verbe au présent des valeurs temporelles qui sont celles de l’énoncé, c’est-à-dire qui son linguistiquement exprimées par des constituants du contexte immédiat ou lointain du verbe au présent, ou qui ne sont pas du tout exprimées linguistiquement mais qui découlent du contenu référentiel de l’énoncé ou de la situation énonciative elle-même». Esta hipótesis de Touratier se basa en un sugerente artículo de Guy Serbat de 1975, en el que se defiende que el presente latino (**DICO**) es en realidad un tiempo no marcado que sirve para expresar una verdad intemporal (un desarrollo más completo de esta hipótesis se encuentra en Touratier 1994: 94-101). Una idea similar aparece expresada anteriormente en Tovar (1946: 120): «Primitivamente el presente no indicaba nada acerca del tiempo, y de aquí resulta que pueda referirse, aun en su uso posterior y conocido, a diversos grados en el tiempo».

²⁰ En los ejemplos (2a-c) arriba citados, el contexto o la presencia de CCAA temporales como **NUNC** u **HODIE** son los elementos que propiamente orientan la referencia temporal de los perfectos **PERII**, **RELIQUISTI** y **UICIMUS** (Touratier 1994: 115-116). Touratier (1994: 115), además, señala las dificultades que plantea la tesis temporal defendida por Vairel (1978), Serbat (1976) y Pinkster (1983) que quiere ver en **DIXI** un tiempo que funciona al mismo tiempo como pasado (equivalente a *dije*) y presente (equivalente a *he cantado*).

²¹ Recordemos con Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 54) que «Perfectives signal that the situation is viewed as bounded temporally. Perfective is the aspect used for narrating sequences of discrete events in which the situation is reported for its own sake, independent of its relevance to other situations».

‘Murió a los cincuenta y seis años de edad’

c. *Multa uarii generis prosa oratione composuit* (Suet., *Vita*, II, 85)

‘Compuso en prosa muchas obras de índole diversa’

Según mi interpretación de los datos latinos, en este tipo de ejemplos DIXI sigue siendo un PFV, que ahora se interpreta temporalmente como anterior al momento del habla, puesto que el contexto narrativo de ejemplos como (3a-c) invita a realizar esta inferencia temporal²²:

Le parfait latin *scripsi* est un accompli, sans marque temporelle spéciale qui s’ajouterait à l’idée d’accompli: l’action d’écrire est terminée. Mais une action achevée est normalement une action passée par rapport au temps de celui qui parle ou qui écrit. Par suite *scripsi* comporte d’ordinaire la notion du passé. D’ordinaire, ai-je écrit, mais non pas toujours (Poirier 1980 : 93)

The interpretation of anteriority is most naturally taken as a result of the perfective aspect morphologized in the perfect. Since tense is not morphologized in the perfect, the form is temporally unbounded and thus formally concordant with any of the reference points (Oldsjö 2001: 96)

De acuerdo con el brillante y perspicaz análisis de Poirier (1980), Touratier (1994) y Oldsjö (2001), el supuesto significado pasado del perfecto latino obedece a una inferencia pragmática mediante la que el hablante identifica el aspecto perfectivo (PFV) con el pasado. Se ha señalado en diversos estudios tipológicos que existe una asociación muy fuerte entre el aspecto perfectivo y la referencia temporal de anterioridad, esto es, el pasado (Comrie 1976: 66, Dahl 1985: 79, Givón 2001: I, 288, Timberlake 2007: 298-299). Por ello, en muchas lenguas es realmente difícil distinguir si una forma dada corresponde al *gram-type* PASADO o al *gram-type* PERFECTIVO, habida cuenta de esta estrecha asociación²³. Por ello, aunque los *grams* que expresan aspecto perfectivo pueden recibir cualquier interpretación temporal, típicamente denotan eventos situados en el pasado (Comrie 1976a, Dahl 1985). Una posible explicación para esta conexión entre los *gram-types* PERFECTIVO y PASADO radica en el hecho de que generalmente los eventos pasados se conciben como delimitados y viceversa:

²² «Quand aucun élément du contexte ou de la situation énonciative ne rattache le parfait au moment même de l’énonciation, le morphème de perfectum prend normalement une valeur temporelle et signifie ce qui est achevé dans le temps, c’est-à-dire ce qui est passé» (Touratier 1994 : 119). Por supuesto, este valor de anterioridad se establece a partir del contexto discursivo, y no es inherente al significado del perfecto latino porque, como veremos (4a-d), en contextos discursivos de “presente”, el perfecto no se interpreta temporalmente como un “pasado”.

²³ En opinión de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 51) «The answer to this question seems to be that they differ from one another in the way they interact with imperfective and with semantic classes of verbs. Whether a particular gram is interpreted as past or perfective depends on whether the language in which it occurs has an imperfective and whether the gram in question contrasts with the imperfective, in which case it is a perfective, or co-occurs with it, in which case it is a past».

The connection between past tense and perfective aspect is that, prototypically, events that are complete are ones that happened in the past; similarly, there is a default assumption that an uncompleted event is currently in progress, hence the association between imperfective and present tense (Cruse 2000: 276)

A perfective requires a temporal perspective that encompasses the phase of change in order to evaluate the situation as finished (completed, terminated), and for this reason is basically incompatible with an event that actually occurs during the present time. Still, one sometimes finds the morphology of perfective combined with the morphology of present tense [...] perfective aspect, ordinarily points to a time other than the actual here-and-now of speech (Timberlake 2007: 298-299)

Como señala Dahl (1985: 79), en todas las lenguas que presentan el gram-type PFV la referencia temporal canónica de los *grams* que codifican este *gram-type* es, por defecto, la de anterioridad ('past time reference' en palabras de Dahl), mientras que las lenguas difieren en la extensión que permiten a los usos del PFV con otra referencia temporal distinta (de simultaneidad o posterioridad). En ruso, por ejemplo, las formas verbales perfectivas de los tiempos que expresan no-pasado suelen interpretarse con referencia temporal futura, y lo mismo sucede en árabe (Dahl 1985: 80). Evidentemente, la interpretación temporal de anterioridad en estos casos no forma parte del significado de la forma verbal, sino que se obtiene por implicatura. Si una lengua codifica gramaticalmente la distinción aspectual PFV : IMPF pero no la oposición temporal pasado / no pasado, las formas de aspecto perfectivo se interpretan por defecto como anteriores al momento de habla, y las imperfectivas como posteriores o simultáneas, a no ser que el contexto especifique otra interpretación temporal.

Si mi hipótesis es correcta y la oposición DICO / DIXI equivale a la oposición aspectual IMPF : PFV, entonces resultaría esperable que ambas formas verbales fueran compatibles con cualquier punto de referencia temporal, ya sea este anterior, simultáneo o posterior al momento del habla²⁴. Esta predicción parece contar con sólidos asideros documentales, como voy a mostrar a continuación. En primer lugar, ya hemos visto que en latín el perfecto puede aparecer en contextos temporales de presente (esto es, de simultaneidad), uso denominado por los latinistas *perfecto pro praesente* (4a-d)²⁵:

²⁴ Claro es que en presencia de un CCAA o una subordinada de tiempo, dichos elementos sirven como punto de referencia temporal desde el que se orientan estas formas verbales.

²⁵ Tomo (4a) de Serbat (1976: 343), (4b-c) de Vairel 1978: 384) y (4d) de Ruiz de Elvira (1989: 131).

- (4) a. miserum dices –Tu **dixisti** (Plaut. Merc. 164)
 ‘¿desgracias, dices? –Tú lo has dicho’
- b. Nunc enim uero ego **occidi** (Plaut. Cp., 534)
 ‘ahora sí que puedo darme por muerto’
- c. Nunc **perueni** Chalcidem (Plaut. Mc., 939)
 ‘Ahora he llegado a Cálcide’
- d. Quis tibi, saeve puer, **dedit** hoc in carmina iuris? (Ovid. Am, I, 5)
 ‘¿quién, niño cruel, te ha dado esos derechos sobre la poesía?’

La aparición del perfecto con adverbios como NUNC (4b-c) o NUPER indica que la implicación de una referencia temporal de anterioridad puede estar anulada, lo que prueba que el perfecto latino no tiene un significado esencialmente temporal, de acuerdo con Ruiz de Elvira (1989: 126). Además, el perfecto puede aparecer también en contextos temporales de futuro, uso denominado por los gramáticos *perfecto pro futuro* (5a-d)²⁶:

- (5) a. **Perii** si me aspexerit (Pl. Amph. 320)
 ‘si me detecta moriré’
- b. cui si esse in urbe tuto licebit, **uicimus** (Cic. Att., 14, 20, 3) (Poirier 1980 : 94)
 ‘si puedes estar seguro en la ciudad, venceremos’
- c. (Brūtus) si cōservātus erit, **vīcimus** (Cic. Fam. XII. 6, 2)
 ‘¡Bruto! Si él se salva, habremos vencido’
- d. **periisti** iam nisi uerum scio (Pl. Mil. 828)
 ‘si no sé la verdad, morirás’

En conclusión: los datos que he presentado en este apartado apuntalan la idea de que el perfecto latino no es ni un tiempo relativo, equivalente a *he cantado*, como sostiene Pinkster (1983, 1995), ni tampoco un tiempo absoluto, equivalente a *canté*, como creen Serbat (1976), Mellet y Joffre (1994) y Mellet (2000, 2005), sino que no es ni siquiera un tiempo²⁷. En mi opinión, y

²⁶ Es interesante notar que en otras lenguas que presentan una distinción aspectual IMPF : PFV en su sistema verbal, el perfectivo puede utilizarse para expresar hechos futuros, como sucede en hebreo, lengua en la que este uso del perfectivo se denomina ‘perfecto profético’. Tomo (5a-c) de Poirier (1980: 94), (5d) de Gildersleeve y Lodge (1895: 160), (5e) de Meillet y Vendryes (1924: 585) y (5f) de Oldsjö (2001: 95).

²⁷ Con claridad meridiana se expresa Ruiz de Elvira (1989: 129-130): «Así pues, el Perfecto latino no puede tener significación temporal por sus referencias temporales al presente, al pasado y al futuro. Y no puede tener un significado de tiempo relativo porque la anterioridad respecto al presente es lo mismo que el valor de tiempo pretérito, que como se ha explicado a propósito del tiempo es una implicación frecuente del Perfecto, no un significado. Por tanto, si no puede significar tiempo ni tiempo relativo, debemos considerar la posibilidad de que tenga un valor aspectual».

siguiendo a latinistas como Poirier (1978) y Touratier (1994), el perfecto latino es un PFV y, por tanto, indica solo aspecto perfectivo.

2.1.2. El perfecto latino no es un RESULTATIVO ni tampoco un ANTERIOR

Los indoeuropeístas detectaron desde antiguo un doble origen para el perfecto latino, ya que algunos perfectos se corresponden con aoristos en otras lenguas, mientras que en otros casos la comparación apunta a una comunidad con el perfecto. A partir de estos datos, es un lugar común en la lingüística IE más tradicional postular que el perfecto latino procede de la fusión del aoristo y el perfecto indoeuropeos, sistema conservado, sin embargo, en griego y en sánscrito²⁸. Esta es la idea que ha pasado a la Lingüística Románica y la que figura en todos los estudios que relacionan la ambigüedad semántica de DIXI con el nacimiento de los tiempos compuestos (§ 5.1).

El perfecto en latín representa la fusión de dos tiempos i. e., el perfecto (γέγραφα) y el aoristo (εγραψα); por el primero se expresaba el estado presente resultado de una acción pasada, por el segundo se enunciaban hechos pasados en un aspecto no durativo [...] (Bassols 1992 : 187)

The development of the L[atin] tense known as the perfect followed a course altogether unlike G[reek]. The greatest difference was manifested from the outset, namely the L tense is a conflation of the PIE aorist and stative; its function was basically aoristic/completive (Sihler 1995: 579)

The Latin perfect, which is represented by the perfect stem of the verb (perfective aspect), results from the historical merger of the classical PIE perfect and aorist. Like the imperfective, the perfective had three tenses: present, past, and future. The present tense of the perfective in Latin is what is known as the perfect tense; the past tense of the perfective is what is known as the pluperfect tense; and the future tense of the perfective is what is known as the future perfect tense. Of the three, only the Latin perfect has Indo-European morphological ancestry, either in the PIE perfect or some form of the PIE aorist (Baldi 1999: 367)

Sin embargo, la Lingüística Indoeuropea actual no avala esta reconstrucción de los hechos, pues varios autores suponen que la oposición tripartita presente / aoristo / perfecto es una evolución privativa del griego y el indoiranio que no puede reconstruirse para el IE, sino solo

²⁸ Véase Meillet y Vendryes (1924: 247), Tovar (1946: 115, 124-126), Ernout (1953: 186-187), Ernout y Thomas (1972: 216), García Hernández (1977: 105), Szemerényi (1978: 296-425), Sihler (1995: 579-590), Hewson y Bubenik (1997: 190-191), Baldi (1999: 71-74, 366-367) y Oldsjö (2001: 75-81).

para una de sus ramas, el llamado IE III A por Rodríguez Adrados y sus colaboradores²⁹. Así las cosas, la oposición DICO / DIXI del latín representaría un estrato lingüístico más antiguo que, en un última instancia, hunde sus raíces en la existencia de una clase verbal activa y otra inactiva o estativa en el IE más antiguo. Aunque la hipótesis de que el IE era en origen una lengua de tipo activo resulta controvertida, sí que se acepta que en algunos sectores de su gramática, especialmente en el verbo, la protolengua mostraba rasgos de codificación activa / inactiva³⁰.

En el caso del latín, esta hipótesis obliga a modificar las ideas recibidas a propósito del origen del perfecto como una fusión del aoristo y el perfecto indoeuropeo, pues lo que muchos defienden hoy es que el tema de presente latino es una continuación de la antigua clase verbal activa del IE, mientras que el tema de perfecto presenta raíces que remontan tanto a la clase activa (y que se corresponden con aoristos en otras lenguas) como a la inactiva (que se corresponden con perfectos en otras lenguas). Esta precisión histórica es importante, porque impide equiparar el significado del perfecto latino al del perfecto griego (para mí, el primero codifica el *gram-type* PERFECTIVO, mientras que el segundo es un RESULTATIVO) y aconseja refutar la hipótesis que ve el origen de los tiempos compuestos en la necesidad de superar la

²⁹ La reconstrucción tradicional del IE, esto es, la de Bopp, Schleicher, Brugmann (1897-1916, 1905), Delbrück (1893-1900), Hirt (1921-1937), Szemerényi (1978) y Beekes (1995) se basa fundamentalmente en el testimonio del sánscrito, el griego y el latín, por este orden de importancia (W. P. Lehmann 1995: 64-66), y descansa sobre la idea de que es posible reconstruir un indoeuropeo unitario, entendido este como una lengua hoy perdida pero que fue una y la misma durante miles de años. Rodríguez Adrados y sus colaboradores defienden, por el contrario, la hipótesis de que el IE reconstruido por los comparatistas corresponde solo a una rama muy moderna del IE, que ellos denominan IE III. Suponen estos autores que antes de llegar al estado que reflejan el griego o el sánscrito (pertenecientes al IE III, de tipo politemático), el IE había atravesado otros estratos lingüísticos más antiguos: el IE II o monotemático y el IE I o preflexional (véase Rodríguez Adrados 1975, 1992b, 2002, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1995, 1996, 1998). Aparte de la consulta de uno o varios de los manuales clásicos de lingüística indoeuropea, como los de Brugmann (1897-1916, 1905), Delbrück (1893-1900), Hirt (1921-1937), Meillet y Vendryes (1924) o Meillet (1924), es muy recomendable la lectura de Rodríguez Adrados (1975: 19-79) y W. P. Lehmann (1993: 48-69), quienes ofrecen un excelente resumen de los principios teóricos y descriptivos en los que se basan todos estos autores. El panorama tradicional puede completarse con los manuales de Szemerényi (1978), Beekes (1995), Meier-Brügger (2003) y Fortson (2004) que, básicamente, ponen al día el IE brugmaniano sin apartarse en lo fundamental de la reconstrucción estándar. Sin embargo, esta reconstrucción, por muchos años la dominante en el panorama de la lingüística indoeuropea, ha sido puesta en tela de juicio en los últimos cincuenta años, principalmente debido al mayor conocimiento alcanzado del hitita y las lenguas anatolias, descifradas años después de que se escribieran las grandes compilaciones gramaticales sobre el IE. Según esta nueva tendencia, que difiere en muchos aspectos de la tradicional, la existencia de una conjugación verbal que consta de diferentes temas (presente, aoristo, perfecto, etc.) es un desarrollo reciente de las actuales lenguas indoeuropeas a partir de una etapa anterior en la que no existía ningún tipo de flexión verbal ni oposición temática alguna. El hitita y las lenguas anatolias son un vestigio de esta etapa anterior, como hoy reconocen muchos autores (el manual de Clackson 2007 ofrece una excelente síntesis de la oposición entre la reconstrucción clásica (brugmaniana) del IE y las nuevas tendencias de la Lingüística Indoeuropea). Véase también Rodríguez Adrados (1975, 1992b), Schmalstieg (1980), Kurzová (1993) y Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1996).

³⁰ Esta línea de investigación arranca fundamentalmente de Georgij Klimov (1977) y ha sido continuada, desde diferentes puntos de vista, por Schmidt (1979), Schmalstieg (1980), Gamkrelidze e Ivanov (1984), W. P. Lehmann (1993, 1995, 2002), Kurzová (1993, 1999a), Martinet (1994), Bauer (1995, 1996, 1998, 2000), Baldi (1999: 362-396) y Drinka (1999b). Las teorías de autores como Neu (1968), Villar (1983), Shields (1992), Rodríguez Adrados (1975, 1992b, 2002), Sihler (1995) y Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1995, 1996, 1998) muestran también numerosos puntos en común con esta hipótesis, y pueden reinterpretarse parcialmente de acuerdo con ella (W. P. Lehmann 2002). Véase también Sihler (1995: 445) y Clackson (2007).

ambigüedad semántica del perfecto latino (§ 5.1). En este apartado voy a limitarme a aportar argumentos que, partiendo de la comparación indoeuropea, apoyen la hipótesis de que el perfecto latino no es un RESULTATIVO ni tampoco un ANTERIOR³¹.

Como es sabido, el griego presenta una triple oposición en su sistema verbal, que consta de tres temas, tradicionalmente denominados tema de presente (λύ-ω), tema de aoristo (ἐ-λυ-σα) y tema de perfecto (λέ-λυ-κα), cada uno de los cuales se diferencia morfológicamente de los demás. Formalmente, el perfecto en griego se caracteriza por tres rasgos: (a) vocalismo especial en *o*, larga o breve (ō/ō); (b) reduplicación, generalmente con la vocal *ē* (cf. gr. γέγονα, perfecto de γίγνομαι); (c) desinencias especiales: **-a*, **-tha*, **-e*³², que corresponden a las antiguas desinencias de la clase verbal inactiva del IE (Lehman 1993, Kurzova 1993, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1996: 256) y se relacionan con las desinencias de la voz media de otras lenguas IE (Gamkrelidze e Ivanov 1984, W. P. Lehmann 1993: 91, 1995: 28, 2002: 59, Kurzová 1993: 115-118, 136, Sihler 1995: 445, Baldi 1999: 363-364 y Clackson 2007: 140)³³.

En cuanto al significado del perfecto, los indoeuropeístas no dudan en señalar que esta forma presentaba en origen un significado estativo que posteriormente evolucionó hacia un resultativo. Delbrück (1897: 177) ya advirtió con clarividencia el carácter resultativo del perfecto indoeuropeo: «Das Perfektum bezeichnet den eneichten Zustand», y en esto coinciden todos los

³¹ Ofrezco una presentación necesariamente simplificada de los hechos del griego y del IE, pues el número de ramificaciones a que da lugar un tema tan complicado alargaría en exceso la exposición.

³² Es importante tener en cuenta que ninguno de estos tres procedimientos, por sí solo, define en exclusiva al perfecto: tanto en griego como en sánscrito existen presentes (δίδωμι 'doy', τίθημι 'pongo', *dādāmi* 'doy', γίγνομαι 'llego a ser', βίβημι 'bebo') y aoristos (τέταγων, ἔλεαθον, κέκλυθι, ἄλλακε, πεπαλώων) reduplicados y, además, las desinencias del perfecto aparecen también, parcialmente, en la voz media. No hay que perder de vista tampoco que sólo secundariamente pasaron las desinencias de perfecto a desempeñar esa función (Rodríguez Adrados 1992c: 66-67, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1996: 199).

³³ Las desinencias tradicionalmente reconstruidas para las tres personas del singular del perfecto griego (**-a*, **-tha*, **-e*; οἶδα, οἶσθα, οἶδε) pueden reescribirse en clave laringal como **-H₂e*, **-tH₂e* y **(H₂)-e/o*, lo que permite establecer una comparación clara con las desinencias de la conjugación en *-hi* y de la voz media en *-ha* del hitita («There is little question that the *hi*- endings are equivalent to the endings of the perfect in Sanskrit and Greek», como afirma W. P. Lehmann 1993: 211) y las desinencias primarias de la voz media del griego **(m)ai < *-m-H₂e-i*, **-sai < *-s-H₂e-i*, **-tai < *-t-e/o-i*, con contaminación de las desinencias primarias de la voz activa **m*, **s*, **t*). Delbrück (1897:415) ya advirtió que el perfecto en IE carecía de desinencias medias, observación que solo resulta comprensible a la luz de un origen común para ambas categorías (perfecto y voz media). Palmer (1980: 303) insiste en esta misma idea: «Since the perfect is essentially intransitive and expresses a state of the subject, there was no occasion for a separate set of middle endings: πέποιθα means 'I believe' (as a result of persuasion)». Con el tiempo, el perfecto desarrolló un paradigma medio en algunas lenguas, en griego, por ejemplo. No obstante, todavía en el griego homérico la existencia de un perfecto medio junto al perfecto activo resulta excepcional, tal y como apunta el propio Palmer. Recordemos que la existencia de correspondencias fonéticas anormales en las alternancias vocálicas de las lenguas IE llevó a Saussure (1879) y a los investigadores posteriores a reconstruir un subsistema de al menos tres consonantes laringales para el PIE, que usualmente se representan con los símbolos H₁, H₂ y H₃. Estas consonantes se perdieron en el curso de la evolución del PIE, provocando diversos cambios fonéticos en su entorno vocálico, de manera análoga a la pérdida de las nasales en francés, que contagiaron su nasalidad a las vocales precedentes. Si bien H₁ no tuvo ningún efecto en la vocal adyacente, H₂ y H₃ colorearon la vocal adyacente (e) con un timbre diferente o provocaron su alargamiento (H₂ comunica a la vocal un timbre /a/, mientras que H₃ le comunica un timbre /o/, véase Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1995: cap. VIII)). Sobre la estructura del verbo griego véase Rodríguez Adrados (1992a) y Crespo, Conti y Maquieira (2003).

estudios posteriores sobre el perfecto, ya sea en el seno de la Lingüística Indoeuropea o en el de la Filología Griega³⁴. De acuerdo con el marco teórico de esta investigación, el perfecto griego puede identificarse con el *gram-type* RESULTATIVO, que como hemos visto anteriormente engloba tanto los significados estativos como los propiamente resultativos (→ Cap. 1, § 3.4)³⁵.

El perfecto griego no es en modo alguno un ANTERIOR, porque temporalmente no se caracteriza por la referencia temporal de anterioridad que sí presentan los tiempos compuestos de las lenguas romances³⁶. La referencia temporal del perfecto es la propia del RESULTATIVO, esto es, la simultaneidad, como muestra el hecho de que se traduzca generalmente por un presente

³⁴ Véase Wackernagel (1904), Brugmann (1905: 522), Chantraine (1927), Rodríguez Adrados (1950: 13, 19, 1992a: 456-469), Sánchez Ruipérez (1954: 45), Meillet (1965: 38), Burrow (1973: 297-298), Gamkrelidze e Ivanov (1984: 260-261), Cohen (1989: 113), Sihler (1995: 566), Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1996: 334), Comrie (1998: 86), Baldi (1999: 386), Drinka (1999b: 485-486), Crespo, Conti y Maquieira (2003: 279-280), Fortson (2004: 81), Jasanoff (2005: 30) y García Ramón (2006). De acuerdo con Cohen (1989: 107) los estoicos definieron el perfecto (παράκειμενος) como ἔνεστώς συντελικός, esto es, como 'acabado presente', término que, a mi juicio, es preferible interpretar como RESULTATIVO (el término 'presente' plantea diversos problemas conceptuales).

³⁵ Aunque en algunos trabajos se define el significado del perfecto como 'resultativo' (Meillet 1965: 38, Hewson y Bubenik 1997: 57-58), hoy parece evidente que este valor es un desarrollo secundario a partir de un primitivo valor estativo, como reconocen Rodríguez Adrados (1950), W. P. Lehmann (1974: 141), Palmer (1980: 303), Gamkrelidze e Ivanov (1984: 260), Sihler (1995: 564-565), Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1996: 257) o Drinka (1999a: 120-121). La solidaridad entre las nociones de estado y resultado (con determinados verbos y en contextos específicos es posible presuponer o deducir que un estado *x* existe como resultado de un evento anterior *y*; se trata de un caso típico de inferencia causal) ha propiciado, sin duda, esta confusión.

³⁶ Que el perfecto griego no codifica gramaticalmente ninguna referencia temporal de anterioridad puede probarse mediante los siguientes argumentos: (a) El perfecto y el presente pueden aparecer coordinados, así en Homero ἡ που ζῶει τε καὶ ἔστι ἤδη τέθνηκε (Od. 24.263); (b) El perfecto se combina con el adverbio νῦν 'ahora' y otras expresiones del presente (véase *Iliada* 1.555, 21.81); (c) En verbos como οἶδα o οἶκα no existe presente alguno, sino solo las formas de perfecto; por otra parte, los presentes de estado κείμαι y ἵμαι carecen de perfecto. Estos dos datos nos indican que cuando coexisten presente y perfecto, el tiempo no varía (ambos se definen como formas de no pasado), solo cambia el aspecto, que opone un aspecto de estado (perfecto) a un aspecto imperfectivo (presente) en aquellos verbos en los que se ha gramaticalizado la oposición temática presente / perfecto (véase Rodríguez Adrados 1992a: 412); (d) La existencia de los llamados 'perfectos anómalos' o perfectos intensivos e iterativos de verbos de sentimiento, movimiento, sonido y estado del cuerpo (κέκραγα 'grito', γέγηθα 'estoy contento', δειδῶ 'tengo miedo', πέπηγε 'está helado', βέβηκε 'está colocado', βέβρυχε 'ruge', λάλαμπε 'brilla', etc., que generalmente se interpretan como simples presentes, apuntalan, por un lado, la idea de que el perfecto se define fundamentalmente como un estativo (el valor resultativo es secundario) y, por otro, confirman que la referencia temporal del perfecto es la de NO PASADO. En este último punto hay disparidad doctrinal: para algunos autores, los perfectos "normales" y los "anómalos" son dos tipos diferentes de perfectos, pero otros prefieren considerar, con mejores argumentos a mi parecer, que el significado del perfecto es unitario, y que tanto los perfectos anómalos como los regulares se caracterizan por ser estativos (véase Sánchez Ruipérez 1954: 49-65, Rodríguez Adrados 1992a: 462-465). Doy por buena la explicación de Rodríguez Adrados (1950: 19), para quien los llamados perfectos intensivos son temas anteriores a la gramaticalización de la oposición presente-aoristo / perfecto: «Tenemos, pues, un tema con valor concreto que pasa a tenerlo puramente gramatical por causa de una oposición. El nexo común es designar un estado derivado de un proceso; un estado particularmente intenso se sintió derivarse de un proceso que viene de atrás». Desde la teoría que sigo aquí, creo que tanto los perfectos "normales" como los "anómalos" derivan de la antigua clase verbal inactiva, si en los primeros observamos un valor resultativo es debido a que se oponen a un presente y a un aoristo. Los perfectos anómalos, sin embargo, al no oponerse a ningún presente, deben interpretarse como reliquias aisladas de la antigua clase verbal inactiva y por ello se interpretan bien como estativos, bien como presentes: «Añadamos que si alguna vez están próximos perfecto y presente, es tratándose de los perfectos intensivos (cf. δέρχομαι / δέδορκα), que son, como vimos, los más antiguos y anteriores a la gramaticalización del perfecto» (Rodríguez Adrados 1950: 20).

en otras lenguas³⁷. Tampoco implicaba el perfecto griego la noción de relevancia actual. De hecho, si aplicamos al perfecto griego, por ejemplo, algunas de las pruebas gramaticales que permiten diferenciar al *gram-type* RESULTATIVO del *gram-type* ANTERIOR (→ Cap. 1, § 3.4.3), veremos que el perfecto griego es claramente un RESULTATIVO:

- I. Todas las definiciones recogidas en la bibliografía coinciden en atribuir al perfecto un significado estativo / resultativo, y no dudan en traducir los perfectos griegos por perífrasis *tener* + PTCP, *estar* + PTCP o por presentes estativos (τέθνηκα ‘estoy muerto’, μέμνεμαι ‘me acuerdo’, πέφευγα ‘estoy desterrado tras haber huido’). Comrie (1998: 86) es bastante explícito cuando expresamente advierte que πέποιθα (perfecto de πείθω ‘convencer’) no significa ‘he convencido’, sino ‘creo, confío’, como resultado de haber sido convencido o estar convencido. También Sánchez Ruipérez (1954: 47), cuando afirma lo siguiente: «Es importante subrayar que el perfecto no significa el cese de la acción, sino la acción verbal después de su término [...] τέθνηκε no significa ‘ya no muere, ha cesado de morir’, sino ‘está muerto’, κέκτηται no ‘ya no adquiere, ha cesado de adquirir’, sino ‘tiene adquirido, posee’». Por su parte, Crespo, Conti y Maquieira (2003: 279-280) insisten en el hecho de que el perfecto griego expresa un estado, una posición o un resultado³⁸.
- II. Señalan Hewson y Bubenik (1997: 57-58) que el perfecto se forma fundamentalmente a partir de verbos estativos. Mientras que en castellano casi cualquier verbo puede formar un tiempo compuesto con *haber*, numerosos verbos griegos carecen de perfecto propio (‘ἔκω ‘venir’, καθεύμαι ‘yacer’), registran un perfecto supletivo, o bien incorporaron el perfecto a su paradigma en una fecha tardía³⁹; todo ello como consecuencia de las restricciones léxicas y aspectuales que impone el *gram-type* RESULTATIVO (→ Cap. 1, § 3.4).
- III. En casi todas las citas se reconoce explícitamente el carácter fundamentalmente intransitivo del perfecto griego que, según Rodríguez Adrados (1992a: 466), se trataba de un resultativo orientado al sujeto (S-resultativo, → Cap. 1, § 3.4.1). De hecho, los

³⁷ Rodríguez Adrados (1992a: 464-465). Discrepo de Jasanoff (2005: 30) y otros autores (Meier-Brügger 2003: 254), que consideran que el perfecto es un “presente”. Si bien la referencia temporal tanto del perfecto como del presente es de simultaneidad, existe una diferencia aspectual crucial entre ambos temas: el presente, que es un IMPF, expresa el evento en su desarrollo, mientras que el perfecto denota un evento estático o el resultado de un evento previo: es un RESULTATIVO. Creo que la siguiente definición de Rodríguez Adrados (1992a: 412): «[...] el perfecto es temporalmente un presente» debe interpretarse en el sentido de que la referencia temporal del perfecto es de simultaneidad o, mejor, de NO PASADO.

³⁸ Solo si reconocemos el significado estativo / resultativo del perfecto griego es posible explicar por qué en esta lengua, cuando en el paradigma de un verbo falta un perfecto morfológico es posible que un lexema distinto, de tipo estativo, o un presente formado sobre el mismo lexema permita expresar un estado / resultado por oposición al presente y el aoristo: es el caso de los presentes de estado κεῖμαι y ἵμμαι, que carecen de perfecto o el del uso de presentes como νικάω, οἶχομαι con valor de perfecto (Rodríguez Adrados 1992a: 456-458, García Ramón 2006). Apunta Sihler (1995: 565) que tanto en Homero como en el Rígveda el perfecto indica únicamente el estado del sujeto (el valor resultativo es un desarrollo posterior, *pace* Brugmann 1905: 598-599, 609).

³⁹ Wackernagel (1904: 13) recoge una larga nómina de verbos que integraron el perfecto en su paradigma muy tardíamente, entre los que se encuentran αὔξανω ‘crecer’, καίνω ‘arder’, καλέω ‘llamar’ o κόπτω ‘cortar’. Señala, además, que muchos verbos transitivos carecían de perfecto hasta el fin de la época clásica: es el caso de βαπτω ‘meter’, δέω ‘necesitar’, κνίζω ‘rozar’.

perfectos transitivos orientados al objeto son un desarrollo tardío en griego, ya que de acuerdo con Crespo, Conti y Maquieira (2003: 280) se documentan a partir de finales del siglo V a. C., pero no antes. Señalan también Chantraine (1927), Palmer (1980: 303) y Rodríguez Adrados (1992a: 465-467) que la mayoría de los perfectos en Homero son intransitivos y que los perfectos de verbos transitivos son una adquisición posterior.

Cuando en la bibliografía previa se afirma que el perfecto latino había heredado, en parte, la semántica del perfecto IE no queda muy claro si estos valores semánticos corresponden a HE CANTADO o a TENGO CANTADO. Descartada la primera opción, por los argumentos que acabamos de ver, solo cabe constatar si, efectivamente, DIXI puede equivaler al *gram-type* RESULTATIVO. Pero el perfecto latino no puede ser en modo alguno un RESULTATIVO similar al perfecto griego, y ello por varias razones:

- a) Por la morfología, ya que el perfecto latino presenta diversas raíces que no pueden remontarse a un antiguo perfecto indoeuropeo, como es el caso de los perfectos sigmáticos, cuyos paralelos helénicos corresponden a formas del tema de aoristo y no del tema de perfecto: (cf. DĪXĪ, CLEPSĪ con los aoristos griegos ἔδειξα y ἔκλεψα) (Poirier 1980: 91-92). Tampoco la reduplicación presente en algunos perfectos latinos (CADŌ / CECIDĪ, CANŌ / CECINĪ, FALLŌ / FEFELLĪ, PARCŌ / PEPERCĪ, PARIŌ / PEPERĪ, TANGŌ / TETIGĪ, MORDEŌ / MOMORDĪ, SPONDEŌ / SPOPONDĪ, ETC.) puede considerarse argumento suficiente para apoyar su comunidad de origen con el perfecto IE (dando por buena la idea de que la igualdad formal se corresponde con igualdad de significados), pues la reduplicación en las lenguas IE no es un rasgo morfológico privativo del perfecto: en griego y en sánscrito existen presentes reduplicados (sánscrito *dádhāmi* 'doy', *pībati* 'bebe', *sīṣakti* 'sigue', *tīṣṭhati* 'pone de pie', griego (ἴστημι, γίγνομαι)⁴⁰, en latín existen perfectos que se relacionan con aoristos reduplicados en griego (Sihler 1995: 581), hay también presentes reduplicados

⁴⁰ Este es un argumento de peso, por cuanto en modo alguno los temas de presente y perfecto comparten un origen común: hoy se piensa que las desinencias de aoristo y presente proceden de la clase verbal activa del IE y las de perfecto y voz media de la clase inactiva, véase Burrow (1973: 295-296), Gamkrelidze e Ivanov (1984: 340-341), Kurzova (1993), W. P. Lehmann (1993), Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1996: 174), Meier-Brügger (2003: 255) y Clackson (2007: 132-133). A este respecto, es importante el testimonio del hitita: esta lengua muestra un único tema por verbo y presenta reduplicación en algunos verbos (*kuaškuaš-* 'machacar', *ganganu-* 'hacer pensar', *upp-uppa* 'traer', *aš-aš* 'sentarse'), lo que nos indica que la reduplicación es anterior a la creación de los diferentes temas del verbo y que, por tanto, no se encontraba asociada en origen a ningún tema en concreto ni servía como procedimiento gramatical para marcar el perfecto (Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1996: 363). Dicen estos autores lo siguiente: «Más importante aún es que, como el hitita sólo posee todavía un tema por verbo, no ha especializado las reduplicaciones de acuerdo con los diferentes temas. Cualquier raíz o tema de un verbo puede tener o no tener reduplicación de tipos diferentes. Por lo demás, recuérdese que el IE III no ha sido sistemático en su clasificación de los diferentes tipos de reduplicación, atribuyéndoselos a temas diferentes de presente, aoristo o perfecto: hay huellas de reduplicación con *e* en el presente, con *i* en el perfecto, etc.» (Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1996: 363). Hay que concluir, entonces, que los mecanismos morfológicos asociados a la caracterización de cada uno de los temas verbales de las lenguas IE (aumento, reduplicación, alternancias vocálicas, etc.) ya existían con anterioridad a la gramaticalización de los mismos y, por tanto, no puede afirmarse que una determinada formación se encuentre asociada de manera inequívoca a un tema en concreto. Luego la creación de oposiciones temáticas en el verbo ha de ser, por fuerza, un fenómeno reciente, del IE III, como postulan Rodríguez Adrados y sus colegas.

(GIGNO, SISTŌ, MURMURO), e incluso existe vacilación en aquellos perfectos que muestran reduplicación (en latín alternan las formas PEPIĠ y PĒĠĪ, TETULI y TULI, SCICIDĪ y SCIDĪ)⁴¹.

- b) Por el uso de los tiempos verbales, ya que el perfecto latino no presenta siempre un valor resultativo con referencia temporal de simultaneidad, sino que en la mayoría de sus apariciones recibe referencia temporal de anterioridad (*perfectum historicum*), como muestran los ejemplos (3a-c).
- c) Por la comparación tipológica, ya que el perfecto latino no presenta muchas de las restricciones que caracterizan a las formas que codifican el *gram-type* RESULTATIVO (→ Cap. 1, § 3.4.3): (a) casi cualquier verbo posee tema de perfecto; (b) el perfecto latino se aplica tanto a verbos transitivos como intransitivos; (c) dentro de los verbos transitivos, los verbos atélcos poseen tema de perfecto (CUCURRIT), etc; (d) puede combinarse con adverbios temporales que cancelan toda interpretación resultativa.

Tampoco puede ser el perfecto latino un ANTERIOR equivalente a los tiempos compuestos de las lenguas romances, porque sus propiedades gramaticales no coinciden con las que en la bibliografía tipológica identifican a este *gram-type* (→ Cap. 1, § 3.5).

- a) El perfecto latino no codifica la relevancia actual, como prueba el hecho de que la interpretación semántica más frecuente en los textos latinos sea la de simple anterioridad verbal (*perfectum historicum*) sin conexión alguna con el momento del habla (véase los ejemplos 3a-c).
- b) El perfecto latino puede combinarse libremente con adverbios temporales de anterioridad remota y aparecer en contextos prehodiernales, características que lo diferencian netamente de los tiempos compuestos romances (**he vivido en Londres en 1985*, **Lo he visto ayer a las nueve de la mañana*) (a excepción de las zonas donde se ha producido el *Aoristic Drift*, → Cap. 1, § 3.5).
- c) La única vía posible para conciliar los datos del latín con la hipótesis de que DIXI sea un ANTERIOR obliga a postular que esta forma verbal se encuentra en la Fase IV del ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES (→ Cap. 1, § 3.3) y ha experimentado, por tanto, el *Aoristic Drift*, a semejanza del francés y el alemán modernos. Sin embargo, esta argumentación es endeble, porque obliga a suponer que el latín atravesó antes las fases previas del ciclo de gramaticalización (la fase IV es la última, y la gramaticalización, se supone, es un proceso unidireccional), pero no hay indicios de que a lo largo de la historia del latín el perfecto mostrara signos de más o menos gramaticalización, ni de

⁴¹ Sihler (1995: 580) interpreta que las formas sin reduplicación obedecen a la pérdida de esta por motivos fonéticos. Baldi (1999: 378) señala la existencia de perfectos sin reduplicación en los que es preciso reconstruir una forma reduplicada originaria: así sucede en el caso de RETTULI, donde esperaríamos *RETETULI y en OCCĪDĪ (< *OBCECIDĪ). En estos casos, el debilitamiento y la posterior síncope de la vocal de la sílaba reduplicada dieron origen a las formas atestiguadas en latín.

que haya recorrido un camino paralelo al que han seguido las lenguas europeas que han gramaticalizado la construcción HABER + PTCP como ANTERIOR.

- d) De acuerdo con los estudios tipológicos de Bybee y Dahl (1989) y Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), en las lenguas en las que existe un *gram-type* ANTERIOR, este ha surgido por gramaticalización a partir de una de tres posibles fuentes: (a) un verbo estativo (SER o HABER) relacionado con las estructuras posesivas; (b) un verbo de movimiento, generalmente IR; (c) un verbo equivalente a ACABAR o TERMINAR (→ Cap. 1, § 3). Dado que los orígenes del perfecto latino no se encuentran en ninguna de estas tres fuentes, sostener que esta forma verbal es un ANTERIOR resulta una hipótesis arriesgada desde el punto de vista tipológico, pues es contraria a los hechos que reflejan las bases de datos tipológicas y presenta, por tanto, unas bajas probabilidades de éxito.
- e) En los estudios tipológicos se ha señalado que los ANTERIORES, en las lenguas que codifican este *gram-type*, han surgido por gramaticalización, pero ni la historia documentada del latín ni la reconstrucción histórica de los indoeuropeístas avalan que la forma DIXI haya surgido por gramaticalización de manera análoga a como lo ha hecho, por ejemplo, HABER + PTCP en las lenguas europeas modernas.

En conclusión: ni la comparación del latín con el griego ni la comparación tipológica abonan que el perfecto latino de la voz activa sea un RESULTATIVO o un ANTERIOR, de modo que es preferible, a mi juicio, sostener la hipótesis de que DIXI codificaba en latín el *gram-type* PERFECTIVO y que, en las lenguas romances, evolucionó hacia un PERFECTIVO / PASADO (§ 2.1.1). Como veremos, las matizaciones introducidas en este apartado, que rara vez se encuentran en la bibliografía de las lenguas romances, invitan a rechazar una de las hipótesis más extendidas para explicar la gramaticalización de HABERE + PTCP, hipótesis basada en la supuesta ambigüedad del perfecto latino (§ 5.1).

2.2. El sistema de voces y diátesis latino

En este apartado voy a realizar una presentación del sistema diatético del latín y de los mecanismos formales utilizados en esta lengua para codificar gramaticalmente dicho sistema. En el análisis del verbo latino es fundamental mantener separados los conceptos de voz y diátesis (Flobert 1975: 20), distinción no siempre mantenida en la bibliografía reciente, y mucho menos en las gramáticas antiguas, que a menudo confunden estas dos nociones, subsumidas generalmente bajo las denominaciones *species uerbi* o *genera uerbi*⁴². Dos son los

⁴² Entre los gramáticos latinos era usual distinguir cinco *genera uerbi*: *uerba activa*, *pasiva*, *neutra*, *deponentia* y *comunia* (Ernout y Thomas 1972: 201, Harto Trujillo 1994, 2007). Esta clasificación, que es la adoptada por Donato (Keil 1961: IV, 383) y Prisciano (Keil 1961: II, 373), opone fundamentalmente los verbos con desinencias activas

procedimientos formales sobre los que se sustentan las relaciones diatéticas latinas, a los que hay que sumar la por muchos motivos singular clase de los verbos deponentes:

1. Voz activa (DICO / DIXI)
2. Voz mediopasiva (DICOR / DICTUS SUM)
3. Verbos deponentes (MORIOR, NASCOR)

De acuerdo con el entramado teórico y conceptual manejado por autores como Touratier (1994: 172-173), Cennamo (1999b, 2001a, 2005, 2006) y Gianollo (2005), voy a sostener que las desinencias de voz mediopasiva (la morfología en *-R* en el *inflectum*, la perífrasis ESSE + PTCP perfecto en el *perfectum*) codifican las diátesis intransitivas, detransitivas o no activas y funcionan, en muchos casos, como un mecanismo intransitivizador, de acuerdo con el planteamiento teórico de la voz y la diátesis esbozado anteriormente (→ Cap. 2, § 10). En estos trabajos se utiliza el concepto de ‘voz media’ para denominar lo que yo concibo como diátesis intransitivas:

[...] we will regard *R-* as the marker of what might be called the non-active voice, marking patterns which depart from the prototypical transitive encoding of a situation, whereby a highly agentive, topic subject acts upon a patient participant, determining some change in it. Its passive and impersonal functions therefore are only some of the points along the continuum of detransitivization [sic] which this suffix marks (but neither the most important, nor the only ones) (Cennamo 1999b: 78-79)

The domain of *-r* inflexion is characterized by an intrinsic, intimate functional coherence (i.e. coding of a *de-agentive* situation). Oppositional uses of *-r* voice (passive, impersonal, middle) display this function by defocusing the agent both syntactically and semantically (Gianollo 2005: 98)

A continuación, voy a recorrer uno por uno los tres mecanismos formales que he identificado anteriormente (dos, en realidad, si aunamos la voz mediopasiva con los verbos deponentes), de modo que, cuando lleguemos a la sección dedicada a la reorganización del

(*activa*) a los verbos con desinencias pasivas (*pasiva*), a la vez que establece compartimentos diferentes para aquellos verbos que presentan alguna particularidad respecto del patrón binario activo / pasivo. Así sucede con los verbos deponentes, que se caracterizan por poseer únicamente desinencias mediopasivas pero significado activo (MORIOR), con los verbos neutros, que carecen de desinencias mediopasivas (RUO, FERVESCO, CADO, CURRO) y con los verbos comunes (*comunia*), que al igual que los deponentes se caracterizan por poseer solo morfología pasiva pero, a diferencia de estos, pueden adoptar un significado pasivo (LAVOR ‘soy lavado’) o medio (LAVOR ‘me lavo’). Otros gramáticos, como Probo, amplían los *genera uerbi* hasta ocho: «Genus sive qualitatis verborum octo his significationibus intellegitur, id est, activa, passiva, neutrali, deponenti, communi, inchoativa, frequentativa, defectiva» (Keil 1961: IV 156). Las gramáticas latinas y los tratadistas castellanos de los siglos XVI y XVII resultan a menudo confusos a ojos del lingüista actual, ya que mezclan indiscriminadamente los conceptos de voz, diátesis, aspecto verbal, verbo transitivo y verbo intransitivo en sus clasificaciones. Por ello, su utilidad es muy limitada para el propósito que me he trazado en este capítulo, de modo que reduzco las observaciones historiográficas al mínimo.

sistema diatético en romance (§ 2.3) y al desarrollo de los tiempos compuestos con SER (§ 3), dispongamos de un terreno firme sobre el que movernos con seguridad. Por razones de claridad expositiva, voy a seguir un orden distinto al que he esbozado poco antes, de modo que comenzaré por la voz mediopasiva, seguiré con los verbos deponentes y, por último, cerraré este apartado con la voz activa.

2.2.1. La voz mediopasiva

Las lenguas IE históricas se agrupan en dos grandes áreas dialectales en función de las desinencias que utilizan para formar la voz mediopasiva (Drinka 1999b). El primer grupo combina las desinencias vocálicas de la antigua serie inactiva del IE con las terminaciones consonánticas de la serie activa, que dan lugar a la morfología de voz media de lenguas como el griego (cf. – $\mu\alpha\iota < *m + -H_2e + -i$, – $\sigma\alpha\iota < *s + -H_2e + -i$, – $\tau\alpha\iota < *t + -o / -e + -i$)⁴³. Forman parte de esta área dialectal el griego, el indoiranio, el báltico, el albanés y el germánico. El segundo grupo se caracteriza por la presencia del morfema –R (originariamente impersonal) adosado al mismo grupo de desinencias de las lenguas del primer grupo. Integran esta segunda área dialectal el hitita, el frigio, el tocario, el celta y el itálico (por lo tanto, también el latín)⁴⁴.

Aunque en muchas gramáticas se caracteriza la voz en –R como voz pasiva, hoy se sabe que el sistema de voces y diátesis latino constituye una prolongación directa del sistema diatético del IE en el que solo se distinguían dos voces, activa frente a mediopasiva. Sabemos, gracias a la evidencia comparativa, que la distinción tradicional de las gramáticas latinas entre voz activa y voz pasiva es errónea, pues históricamente la pasiva deriva de la voz media y no a la inversa. La pasiva, en efecto, es un desarrollo reciente, que deriva de una reinterpretación de antiguas construcciones medias con agente distinto del sujeto gramatical⁴⁵.

⁴³ A partir del testimonio del hitita, Neu (1968, 1985) reconstruyó las desinencias de estas dos antiguas clases verbales, que él denominó *Aktivum* y *Perfektum*. Aunque Neu pensaba que estas dos clases constituían una oposición diatética, hoy se prefiere pensar que la diferencia entre los verbos activos e inactivos es una diferencia léxica análoga a la distinción que presentan las lenguas activas entre verbos activos e inactivos (Gamkrelidze e Ivanov 1984, Kurzová 1993). Reflejo a continuación las desinencias que Neu reconstruyó para el PIE, adaptadas según el estado actual de la investigación: Serie activa = 1SG *-m, 2SG *-s, 3SG *-t, 3PL *-nt; Serie inactiva = 1SG *-H₂e, 2SG *-tH₂e, 3SG *-e / -o, 3PL *-r / -or.

⁴⁴ Ni los indoeuropeístas ni los latinistas se ponen de acuerdo acerca de los orígenes del morfema –R: para algunos denotaba inicialmente la impersonalidad (Meillet 1924: 199, Meillet y Vendryes 1924: 294, 330-331, Neu 1968: 142, 159, Ernout y Thomas 1972: 204-205, Kurzová 1993: 167-170, 1999, Martinet 1994: 287-289), otros prefieren ver en él un morfema mediopasivo en origen (Bassols 1948), o simplemente pasivo (Flobert 1975: 453-478). No puedo detenerme en esta cuestión, que sobrepasaría con mucho el objeto de estudio de este trabajo: véase Flobert (1975: 453-478), Szmerényi (1978: 312-314), Monteil (1984: 278-279), Gamkrelidze e Ivanov (1984: 341-343), Kurzová (1993: 167-171), Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1996: 311-314), Baldi (1999: 389-394) y Bauer (2000: 116-117).

⁴⁵ El sentido pasivo de las desinencias en –R procede de una extensión semántica a partir de los usos medios, ya que el IE no tenía voz pasiva (Meillet y Vendryes 1924: 292-294, Benveniste 1950: 168, Meillet 1966: 167, Ernout y Thomas 1972: 201, Rodríguez Adrados 1975: 635-636, Monteil 1984: 257-259, W. P. Lehmann 1993: 166, Martinet

Siguiendo a Cennamo (1999b: 79-82), voy a establecer una tipología de los significados y usos que en latín cubría la voz mediopasiva. Para ilustrar esta tipología me serviré del siguiente cuadro:

VOZ, DIÁTESIS Y ESTRUCTURA ARGUMENTAL EN LATÍN				
POSIBILIDAD DE DISCRIMINAR PARTICIPANTES				
+ <-----> -				
Dos participantes distintos en relación asimétrica (A /O)	Dos participantes distintos en relación simétrica (A/O)	Dos participantes correferenciales (A/R)	Dos participantes correferenciales (A/O)	Un participante (S)
Transitiva	Recíproca	Reflexiva indirecta	Reflexiva directa	Media Anticausativa Pasiva Impersonal Intransitivizador
VOZ ACTIVA	VOZ MEDIOPASIVA			

Cuadro 6.5 Voz, diátesis y estructura argumental en latín

Este cuadro, en consonancia con el aparato teórico que he adoptado (→ Cap. 2, § 10), presupone que la voz mediopasiva en latín se asocia a las diátesis intransitivas y a una reducción en el grado de transitividad de los eventos en la escala de Hopper y Thompson (1980) o de cualquier modelo de la transitividad basado en esta propuesta (→ Cap. 2, § 6). La concepción de la transitividad como un *continuum* determina que los límites categoriales entre las distintas relaciones diatéticas sean graduales y difusos, de modo que tanto sincrónica como diacrónicamente existen puntos de contacto y conflicto entre los diferentes cortes de este *continuum*. En última instancia, como veremos, esta inestabilidad semántica conlleva una fluctuación en los mecanismos formales asociados a la diátesis (coexistencia, avances y retrocesos de la voz activa, el pronombre reflexivo, las formas en *-R* y los verbos deponentes). Ahora describiré brevemente las relaciones diatéticas que cubría la voz mediopasiva en latín clásico⁴⁶.

1994: 286, Joffre 1994, Sihler 1995: 448, Beekes 1995: 225, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1998: 186, Baldi 1999: 364, Lapesa 2000: 799, Arroyo Vega 2001: 22, Sánchez López 2002b: 127, Meier-Brügger 2003: 260, Clackson 2007: cap. V). No obstante, no falta quien aún cita tres voces (activa, pasiva y media) para el IE (Andrés-Suárez 1994: 28, Batllori, Castillo y Pujol 2002: 129) y pone este hecho en relación con los datos romances.

⁴⁶ Sigo muy de cerca los excelentes trabajos que Cennamo (1999b, 2001a, 2005, 2006, 2009) ha dedicado al sistema de voces latino y a su evolución en latín tardío. Como tratamiento de conjunto me parecen de lo mejor que se ha escrito sobre esta cuestión. Aprovecho también datos y observaciones de las principales gramáticas de referencia (Ernout 1953, Ernout y Thomas 1972, Touratier 1994, Baños Baños 2009, entre otros).

2.2.2. Diátesis media, reflexiva y recíproca

En primer lugar, las formas en *-R* podían desempeñar lo que Cennamo (1999b) denomina una función media, etiqueta que engloba todos los eventos en los que un sujeto de carácter animado se ve afectado por el evento denotado por el verbo como instigador y beneficiario (*'core middle'* o media prototípica) (6a-b), o se ve envuelto en dicho evento (*'non-canonical middle'* o media no prototípica)⁴⁷. Así, el uso de *-R* con valor de medialidad se corresponde con los rasgos [-control] y [+afectación] del sujeto (6c-d).

- (6) a. Sic fatus, deinde comantem Androgei galeam clipeique insigne induitur (Verg. Aen., II, 392-393)

‘hablado así, luego el crinado casco de Andrógeo y de su clipeo el insigne decoro se viste’

- b. et cingor fulgentibus armis (Verg., Aen., II, 749) (Baños Baños 2009 : 386)

‘y de fulgentes armas me ciño’

- c. Convortor domum (Plaut., Stich. 402)

‘Me vuelvo a casa’

- d. odi et amo, quare id faciam, fortasse requiris. / nescio, sed fieri sentio et excrucior (Catulo, 85)

‘odio y amo. Por qué hago esto, quizá te preguntes. No lo sé, pero así me atormento y sufro’

La tradicional definición de voz media («the MV expresses a particular involvement of the subject, which is *affected* by the action expressed by the verb», Gianollo 2005: 98) guarda una semejanza muy notable con la caracterización que he realizado anteriormente de la diátesis reflexiva (→ Cap. 2, § 10.2.5), cuestión que ya ha sido señalada en la bibliografía en numerosas ocasiones (Kemmer 1993).

En particular, muchos de los usos caracterizados por Cennamo como ‘media prototípica’ corresponden en lo esencial con la definición de diátesis reflexiva directa que sigo en este trabajo, en la que los argumentos A y O son correferentes (6b). De este modo, un verbo activo como LAVO ‘yo lavo X’ en su forma mediopasiva LAVOR codificaba la diátesis reflexiva ‘yo me lavo’. Así sucede con otros verbos como MOVEOR ‘me muevo / MOVEO ‘yo muevo X’, FALLOR ‘engañarse’ / FALLO ‘engañar (a otro)’, etc.

Además, el latín utilizaba la morfología en *-R*, en contraste con la voz activa, para expresar la afección del sujeto o su involucración en el evento (este es el genuino sentido del

⁴⁷ Otros autores denominan la media prototípica ‘media directa’ y la media no prototípica ‘media indirecta’ (García Miguel 1995a, 1995b, Baldi 1999: 393-396). Algunos gramáticos latinos (Flobert 1975: 382-386, Touratier 1994: 175) catalogan bajo la etiqueta ‘mediopasiva’ este tipo de ejemplos en los que aparecen verbos como LAVARI, MUTARI, VIDERI, CINGI, etc., porque muchos de ellos permiten tanto una interpretación media LAVOR ‘me lavo’ como pasiva ‘soy lavado’.

valor medio), como muestran los dobletes de (7a-d). Como se ve, el latín se asemeja en este aspecto a los usos medios de otras lenguas IE (Baldi 1999: 393)⁴⁸.

- | | | | | |
|--------|--------|--------------|---------|---------------|
| (7) a. | ARMO | ‘armo a X’ | ARMOR | ‘me armo’ |
| b. | MOVEO | ‘muevo X’ | MOVEO | ‘me muevo’ |
| c. | TONDEO | ‘afeito a X’ | TONDEOR | ‘me afeito’ |
| d. | MUNIO | ‘defiendo X’ | MUNIOR | ‘me defiendo’ |

Aunque en muchos ejemplos las nociones de ‘reflexividad’ y ‘medialidad’ se solapan, no se puede identificar sin más uno y otro concepto, como oportunamente señala Baldi (1999: 392). Así, el morfema *–R* puede expresar tanto la diátesis reflexiva como una diátesis activa en la que *S* presenta los rasgos [– control] y [+ afectación]. Este último tipo se corresponde con la tradicional definición de diátesis media que emplean muchas gramáticas latinas:

A middle pattern denotes a situation where the subject, [+ animate], most typically human, is affected by the verbal process, either in that it is both the Instigator and the Beneficiary of the verbal process, as in the so-called *Datiuus Commodi* (core middle) (e.g., *inueniet ueniam sibi / consul domum sibi emit*) or in that it is involved in some way (non canonical middle) (Cennamo 2001: 53)

El morfema *–R* puede codificar también la diátesis recíproca, esto es, en ejemplos como (8a-d) indica que los dos argumentos *A* y *O* son al mismo tiempo agente y paciente (o beneficiario) del evento denotado por el verbo (Baldi 1999: 393 denomina a este uso *reciprocal middle*, y pone como ejemplos los verbos *CŌPULĀMUR*, *LĪTIGĀMUR*, *MISCĒMUR*, *PARTIMUR*). No obstante, como señalan Cennamo (1999b: 79) y Baldi (1999: 394), este uso del morfema *–R* es muy raro en latín, que prefería reforzar las desinencias en *–R* con el reflexivo *SE* u otro tipo de expresiones que indicaban reciprocidad (*INTER SE*, *ALIOS ALII*, *ALTER AD ALTERO*, *SE IPSI*, etc.)

- (8) a. *Copulantur dexterās* (Plaut. *Aul.* 116)
 ‘se dan la mano’
 b. *Inter se aduersis luctantur cornibus haedi* (Verg., *Georg.* II, 526) (Tovar 1946: 110)

⁴⁸ No existe en español un procedimiento formal unívoco para expresar el contenido medio equivalente a los verbos griegos *τρέφεται* ‘criar a un niño propio’ (en voz activa, *τρέφει* ‘criar a un niño ajeno’) o *Δανείζειν χρήματα*, que con desinencias activas significa ‘prestar dinero’ pero con desinencias medias es ‘tomar dinero en préstamo’ (Rodríguez Adrados 1992a: 554-55). Estos usos medios se corresponden en mayor o menor medida con las construcciones de *se* aspectual (*se bebió un baso de agua*) o dativo de interés / benefactivo (*se construyó un chaletazo*), con la expresión *para sí*, *para sí mismo* unida al verbo (*el prisionero cavó una tumba para sí mismo*), etc. Véase Quesada (1998) para una caracterización unificadora del *se* como exponente de la voz media en español.

‘los cabritos luchan entre ellos con los cuernos enfrentados’

- c. Perrumpere nituntur seque ipsi adhortantur, ne tanta fortunam ex manibus dimittant (Caes. BG, 6, 37)

‘pugnan por abrir brecha, exhotándose unos a otros para no dejar escapar esta oportunidad’

- d. nequeunt complecti satis. Etiam dispernimini? (Plaut. Curc. 187) (Bassols 1948: 56)

‘No se cansan de abrazarse: ¿no os separaréis?’

Por último, hay que señalar que en aquellos verbos que los gramáticos latinos denominaron *comunia* o verbos comunes (mediopasivos en otras clasificaciones) las desinencias en *-R* son susceptibles de recibir una interpretación reflexiva (LAVOR ‘me lavo’) o pasiva (LAVOR ‘soy lavado’)⁴⁹. Este hecho prueba una vez más la existencia de límites difusos en el *continuum* de la expresión de las diátesis internas / intransitivas en latín, y obliga a rechazar de plano la identificación exclusiva de las desinencias en *-R* con la voz pasiva, tal y como han hecho varias generaciones de gramáticos latinos.

En la clase de los verbos mediopasivos figuran verbos como LAUARI, CINGI, INDUI, EXERCERI, SOLUI, HABERI, OSTENDI, COLORARI, FRANGI, ANGI, DELECTARI, FALLI, GRAUARI, MEMORARI, OBSTINARI, STERNI, MOUERI, FERRI, UEHI, CONIUNGI o CONFLICTARI, entre otros. En líneas generales, los verbos mediopasivos expresan cuidados corporales (VESTIRI, ADORNARI, CINGI), estados anímicos (CRUCIARI, PLANGI) y las nociones de movimiento (AGI, VERTI), unión o separación (SOCIARI, COPULARI, OSCULARI), origen y extinción (CONCIPI, EXIMI) o mostrarse y ocultarse (VIDERI, CONSCIPI, ABSCONDI).

2.2.3. Diátesis anticausativa y pasiva

El morfema *-R* servía también para la expresión de las diátesis anticausativa (9a-e) y pasiva (9f-h), sin que en ocasiones sea posible distinguir nítidamente ante un ejemplo dado cuál de estas dos diátesis expresa el morfema *-R*: como ya hemos tenido ocasión de comprobar, los límites entre construcciones pasivas y anticausativas son borrosos y constituyen un *continuum* gradual y no discreto, no solo en latín (Baldi 1999: 392-393), sino también en otras muchas lenguas (→ Cap. 2, § 10.2.6).

La consideración de un ejemplo dado como pasivo o anticausativo depende en buena medida de la interrelación de dos factores: (a) el grado de agentividad del argumento S; (b) la

⁴⁹ Desde el punto de vista teórico seguido en este trabajo, es claro que los usos pasivos se corresponden con la diátesis pasiva y los usos mediopasivos con la diátesis anticausativa o con la reflexiva; según los casos, el contexto y las propiedades semánticas de los argumentos. Acerca de los verbos mediopasivos, véase Ernout y Thomas (1972: 201-202), Flobert (1975: 382-386), Feltenius (1977: 17-18), Touratier (1994: 175-178). No siempre es fácil distinguir entre el uso mediopasivo y el pasivo, como apunta Feltenius (1977: 17).

posibilidad de identificar un agente responsable del proceso denotado por el verbo (Gianollo 2005: 99). Veamos algunos ejemplos claros en los que *-R* indica una diátesis anticausativa (9a-c) y otros en los que se utiliza con un sentido pasivo (9d-g)⁵⁰.

- (9) a. *corrumpitur iam cena* (Plaut. Pseud. 890)
'la cena se está corrompiendo'
- b. *memoria minuitur nisi eam exerceas* (Cic. Sen. 7, 21)
'la memoria disminuye si no la ejercitas'
- c. *Dum haec in Hispania geruntur* (Caes., BC, II, 1, 1)
'Mientras en Hispania se desarrollan estos acontecimientos'
- d. *his rebus cum iter agminis nostri impediretur* (Caes., BG. 2, 17, 5)
'atajado el paso a nuestro ejército con este arte...'
- e. *curso incitato in summo colle ab hostibus conspiciebantur* (Caes., BG. 2, 26, 3)
'habiendo avivado la marcha eran vistos por los enemigos desde lo alto de una colina'
- f. *Mittitur ad eos colloquendi causa C. Arpineius* (Caes., BG. 5,27,1) (Touratier 1994: 173)
'se envía a C. Arpino para tratar con ellos'
- g. *Itaque ut ego, cum a nostro Catone laudabar [...]* (Cic. De Or., 41)
'Y así como yo cuando era elogiado por nuestro amigo Catón'

Generalmente, solo los verbos transitivos permitían la formación de una construcción pasiva personal. En este tipo de construcciones, el argumento A de la cláusula transitiva subyacente podía proyectarse en la sintaxis bien bajo un caso oblicuo (el ablativo) si este argumento era inanimado (10a), bien como un sintagma preposicional A, AB + ablativo en el caso de que el argumento A fuera semánticamente animado (10b).

- (10) a. *uitiis uictus est* (Sen. Epist. 51, 6) (Baños Baños 2009: 385)
'fue vencido por sus vicios'
- b. *Quam copiose laudatur Apronius a Timarchide* (Cic., Verr. 2,3, 155) (Touratier 1994: 173)
'Como Apronio es muy alabado por Timarchide'

⁵⁰ El tipo más frecuente de construcción pasiva en latín era la pasiva sin agente expreso (11b), como se desprende del estudio de Vester (1983): de un total de aproximadamente 1200 ejemplos de construcciones pasivas localizadas en la obra de Julio César *De bello Gallico*, solo en un 11,5 % el agente recibe expresión sintáctica. Un análisis detallado de la diátesis pasiva en latín se encuentra en Touratier (1994: 172-181) y Baños Baños (2009). Para el uso de *-R* como expresión de la diátesis anticausativa en latín véase Gianollo (2005). Esta autora considera que este, y no el pasivo, es el uso prototípico de la voz mediopasiva latina.

No obstante, hay que señalar que, por lo general, la lengua latina siempre se mostró reacia a la expresión del agente como complemento en caso oblicuo (esto es, el argumento A de la cláusula transitiva subyacente) en las construcciones pasivas, como reconocen los gramáticos latinos (Tovar 1946: 111-112, Ernout y Thomas 1972: 206-207, Bassols 1992: 171).

(11) a. Dux castra movet (García Hernández 1990a: 129)

b. Castra moventur

La pasiva latina podía aplicarse tanto a verbos transitivos como intransitivos, dando lugar a las llamadas pasivas impersonales del tipo ITUR ‘se va’, CURRITUR ‘se corre’, RIDETUR ‘se ríe’. Por lo tanto, en latín la pasiva no es únicamente un proceso sintáctico de promoción del objeto ($O > S$), ni se relaciona exclusivamente con los verbos transitivos. Hemos visto anteriormente que los límites entre la diátesis pasiva y la impersonal son difusos, especialmente en el caso de las pasivas impersonales (\rightarrow Cap. 2, § 10.2.1 a 10.2.3), que desgajo aquí en un apartado propio únicamente por razones de claridad expositiva.

Además, hay que tener en cuenta que no todos los verbos intransitivos podían formar pasivas: no lo hacen verbos como FERVEO ‘hervir’, FLUO ‘fluir’, RUO ‘moverse rápidamente’, PATEO ‘permanecer abierto’, LATEO ‘me escondo’, CAREO ‘carezco’, IACEO ‘yazgo’ o SENESCO ‘envejezco’. De hecho, Ch. Lehman (1985: 247) estima que solo un cincuenta por ciento de los verbos intransitivos latinos posibilitaba la formación de pasivas. A partir de esta sumaria descripción, Lehman concluye que la sintaxis de la pasiva conserva en latín vestigios de la antigua codificación inactiva del PIE:

Passivization in Latin [...] is sensitive to the active system (‘active’ here understood not as a verbal voice, but as a fundamental relation (§ 1)): only active verbs can be passivized. This is why *curritur* is possible, but not **ruitur*. The activeness of the subject is, of course, closely linked to its humanness. With some possible exceptions among transitive verbs, only human subjects can be active. But humanness and activeness do not coincide, as is clear from the impossibility of **senescitur*. This regularity of passivization therefore constitutes an active trait in Latin (Ch. Lehman 1985: 247-248)

En conclusión, las desinencias en $-R$ se aplicaban por igual en latín a la diátesis pasiva y a la anticausativa, pues ambas, como estructuras inacusativas, compartían el carácter no agentivo del sujeto (S_A). Propiamente, el significado pasivo de las desinencias en $-R$ debe verse como una extensión del carácter inactivo originario de estas desinencias en IE, de modo que el significado medio (anticausativo, fundamentalmente) primitivo se reinterpretó como pasivo en

aquellos casos en los que era posible percibir la existencia de un agente externo que controlara el evento.

2.2.4. Diátesis impersonal

La diátesis impersonal se expresaba también mediante el morfema *–R*, que podía aplicarse a verbos de distintas valencias, siempre en tercera persona del singular (12a-h)⁵¹. La única excepción la constituían unos pocos verbos impersonales y defectivos como *LICET*, *OPORTET*, *DEBET*, *PUDET* ‘me averguenzo’ *LIBET* o *PIGET* ‘lamento, deploro’, que únicamente poseían desinencias de la tercera persona del singular, pero aparecían con desinencias activas y no mediopasivas (para todo ello véase Ernout y Thomas 1972: 204-206 y 209-211, Cennamo 1999b).

- (12) a. *sic itur ad astra* (Verg., *Aen.*, 9, 641)
‘así se llega a las estrellas’
- b. *Pugnatur una omnibus in partibus* (Caes., BG, 7, 67, 2) (Baños Baños 2009: 385)
‘se lucha a la vez en todas partes’
- c. *cum a Cotta resistiretur* (Caes. BG. 5, 30, 1)
‘como había resistencia por parte de Cotta’
- d. *caletur* (Plaut. *Capt.* 80)
‘hace calor’
- e. *facile nubitur* (Plaut. *Pers.* 386)
‘se casan con facilidad’
- f. *Itur in antiquam siluam* (Verg. *Aen.*, VI, 179) (Tovar 1946: 112)
‘Van a un antiguo bosque’
- g. *Caesari nuntiatum est equites Ariovisti propius tumultum accedere* (Caes. BG. 1, 46, 1)
‘Se notificó a César que los jinetes de Ariovisto se aproximaban a la montaña’
- h. *Quid agitur Calidore? Amatur atque egetur acriter* (Plaut. *Pseud.*, 273) (W. P. Lehmann 1974: 111)
‘¿Qué pasa, Calidorus? Estoy enamorado y con gran agonía’

⁵¹ Sobre la pasiva impersonal latina véase Touratier (1994: 179-181) y Baños Baños (2009: 394-397). Muchos gramáticos caracterizan a este tipo de ejemplos bajo la etiqueta de ‘pasiva impersonal’, pues consideran que, en estos casos, la diátesis impersonal se expresa mediante las desinencias pasivas en *–R*, suposición que no resulta del todo acertada, pues no es la diátesis pasiva la única expresada por las desinencias en *–R*. Con razón apunta Lapesa (2000: 827) que la denominada pasiva impersonal latina «[...] propiamente no es pasiva, sino que se trata de verbos intransitivos empleados como impersonales mediante la forma pasiva». Para una opinión similar, véase Touratier (1994: 180).

2.2.5. Función intransitivizadora

Con un buen número de verbos, el morfema *-R* funcionaba simplemente como un intransitivizador que reducía la valencia del verbo y convertía una estructura transitiva en la que el argumento A presentaba un alto grado de control sobre el evento y una escasa afectación en otra estructura, esta intransitiva, en la que el argumento S presentaba un bajo grado de control sobre el evento y una afectación elevada. A menudo, esta intransitivización acarrea también un cambio de significado en la variante intransitiva respecto de la variante transitiva de partida: GRAVO ‘oprimo’ / GRAVOR ‘tengo dificultades’, RUMPO ‘rompo’ / RUMPOR ‘tengo envidia’ (Cennamo 1999b: 81-82)⁵². En general, se puede afirmar que ante un evento dado, el uso de las desinencias mediopasivas es tanto más probable cuanto más difícil sea distinguir entre uno o dos participantes diferenciados.

2.2.6. Los verbos deponentes

Por último, el morfema *-R* caracterizaba a los llamados verbos deponentes y semideponentes, esto es, aquellos verbos que se caracterizan por poseer una morfología mediopasiva pero un significado activo (VESCOR ‘me alimento’, GLORIOR ‘me glorio’, MORIOR ‘muero’), según la definición clásica que dan las gramáticas latinas.

Los verbos deponentes no pertenecen a una clase semántica homogénea, ya que son una categoría en recesión, un vestigio de un sistema lingüístico anterior, y, como tales, solo pueden comprenderse desde una perspectiva diacrónica, debido a que su caracterización en términos estrictamente sincrónicos no arroja un panorama nada claro⁵³.

La gramática escolar nos enseña que los deponentes son aquellos verbos que presentan una morfología pasiva pero un significado activo. Se denominan deponentes porque, según los gramáticos latinos, han abandonado (DEPONEO = ‘abdicar, renunciar’) el significado pasivo de sus terminaciones⁵⁴. Los gramáticos latinos pensaban, erróneamente, que los verbos deponentes

⁵² Las desinencias de voz media en griego tienen también una función intransitivizadora con determinados verbos: así, φέρο ‘llevar’ / φέρομαι ‘dejarse arrastrar’, παρασκευάζω ‘preparar’ / παρασκευάζομαι ‘prepararse’, φοβέω ‘poner en fuga’ / φοβέομαι ‘huir, temer’, entre otros (Crespo, Conti y Maquieira 2003: 240-241).

⁵³ Para los verbos deponentes y su ubicación en el sistema de voces latino, véase Gildersleeve y Lodge (1895: 110-114), Ernout y Thomas (1972: 201-214), Flobert (1975), Monteil (1984: 257-264), Touratier (1994: 169-185), Baldi (1999: 395-396), Gianollo (2005: 101-106), Xu, Aronoff y Anshen (2007) y Baños Baños (2009). Flobert (1975: 21-30) analiza con detalle el origen y la historia del término DEPŌNĒNS. De acuerdo con los materiales reunidos por Flobert (1975), en latín preclásico integraban la clase de los deponentes aproximadamente unos 270 verbos. A finales del siglo VIII d. C., el número de verbos que a lo largo de la historia del latín se habían usado como deponentes alcanza la cifra de 884 verbos. Flobert (1975: 511) conjetura que el número de verbos deponentes integrados en el léxico mental de un hablante latino fluctuaba entre los 200 y los 400, con oscilaciones en función del nivel sociocultural del individuo y la época en que viviera.

⁵⁴ En Prisciano puede leerse (Keil 1961: II, 374, 8) «quod ex gemina significatione unam deponunt, id est passivam» (Sergio, *Expli. Artis Donati*).

procedían de la voz pasiva, cuando la realidad es muy distinta: «Historically, of course, the reverse is true: they merely had not laid aside their original middle-voice meanings» (Tuttle 1986: 250).

Algunos latinistas actuales, como Touratier (1994: 171), rechazan la caracterización tradicional de los verbos deponentes, en consonancia con la caracterización de los conceptos de voz y diátesis que he presentado anteriormente (→ Cap. 2, § 10). Los argumentos seguidos por estos investigadores son los siguientes: (a) la diátesis pasiva no es el único contenido diátetico expresado por la voz mediopasiva; (b) la voz activa no codifica necesariamente una diátesis activa, por lo que resulta arriesgado caracterizar como verbos de significado activo a algunos deponentes como *NASCOR*, *MORIOR* u *OBLIUSCOR*, que se caracterizan por carecer de sujetos agentivos.

Otros latinistas juzgan que los verbos deponentes son un residuo de la antigua voz media indoeuropea y que la mayoría de ellos se caracterizan por expresar algún tipo de interés o participación del sujeto en el evento denotado por el verbo (Ernout y Thomas 1953: 203, Baños Baños 2009: 398-399)⁵⁵. De hecho, muchos verbos deponentes corresponden a verbos medios en otras lenguas indoeuropeas (cf. latín *SEQUOR*, griego *ἔπομαι*, sánscrito *sácate*, irlandés antiguo *sechithir*), y no hay que perder de vista que casi todos ellos corresponden a verbos intransitivos:

On constate en effet que les déponents latins d'usage le plus courant illustrent en général les valeurs que l'on peut assigner en indo-européen à ces *media tantum*: naître (lat. *nāscor*, gr. *γίγνομαι*); mourir (lat. *morior*, skr. *mriyáte*); épouser un mouvement (lat. *sequor*, gr. *ἔπομαι*, skr. *sácate*); être maître (lat. *potior*, skr. *pátyate*); jouir, avoir profit (lat. *fungor*, skr. *bhunkté*); souffrir, endurer (lat. *patior*, gr. *πένομαι*); éprouver une agitation mentale (lat. *mentior*, gr. *μαίνομαι*, skr. *mányate*); prendre des mesures (lat. *medeor*, gr. *μήδομαι*); parler (lat. *loquor*, *for*, cf. gr. *ἔφατο*) (Monteil 1984 : 261)

[...] más que abandonar supuestas formas activas, los verbos deponentes constituyen, en parte, la pervivencia de una voz media que el latín no ha mantenido diferenciada morfológicamente de la voz pasiva en época histórica. No es casualidad que los deponentes latinos de formación más antigua y uso frecuente [...] coincidan con verbos

⁵⁵ «Le déponent latin continue, en réalité, le groupe des verbes indo-européens fléchis uniquement selon la voix moyenne, par ailleurs abolie en latin, mais conservée dans cette classe exigüe de *media tantum*» (Monteil 1984: 261). Según Gianollo (2005 : 105): «Ancient DVs [deponent verbs] code a situation of low agentivity. The semantic role of the subject can be defined as undergoer. Sometimes there is a greater degree of agentivity (subjects of verbs describing speech acts and especially of self-benefactive DVs), but the existence of a class of verbs describing spontaneous events, cognitive and psychological processes and motion is of great importance». Esta autora señala también que entre los verbos deponentes latinos no figuran verbos de estado. Kurzová (1993) y W. P. Lehmann (2002: 77-81) juzgan que los deponentes son un reflejo de la situación IE primitiva en la que se distinguían verbos activos e inactivos.

media tantum en griego o antiguo indio y que, además, se configuren en los mismos grupos semánticos que los estudios tipológicos [...] afirman constituyen la centralidad de la voz media en muy diversas lenguas del mundo (Baños Baños 2009: 399)

Los verbos deponentes eran defectivos, ya que, por lo general, carecían por completo de desinencias activas, como se muestra en el Cuadro (6.6) a propósito del verbo MORIOR⁵⁶. Se agrupan, como todos los verbos, en cinco conjugaciones (ARBITRĀRI, UERĒRI, SEQUI, LARGĪRI, PATI), y podían ser transitivos (SEQUOR ‘seguir’, HORTOR ‘exhortar’) o intransitivos (PROFICISCOR ‘partir’, MORIOR ‘morir’, NASCOR ‘nacer’).

TIEMPO	VOZ ACTIVA		VOZ MEDIOPASIVA	
	INFECTUM	PERFECTUM	INFECTUM	PERFECTUM
PRESENTE	----	-----	MORIOR	MORTUUS SUM
IMPERFECTO	----	-----	MORIEBAR	MORTUUS ERAM
FUTURO	----	-----	MORIAR	MORTUUS ERO

Cuadro 6.6 Los verbos deponentes: paradigma morfológico

Los verbos deponentes constituían una clase heterogénea y en retroceso en latín, por lo que históricamente documentan numerosas inconsistencias y vacilaciones. Algunos deponentes presentaban alternancias entre formas pasivas y activas (GAUDEO / GAUDEOR, DOLEŌ / DOLEOR), otros adoptaron morfología activa en la lengua hablada (NASCOR > *NASCO > *nazco*). De hecho, son muchos los deponentes que fluctúan morfológicamente y presentan formas dobles (MEMOROR / MEMORŌ, ASSENTIOR / ASSENTIO, CRIMINOR / CRIMINO, OPINOR / OPINO, COMPERIOR / COMPERIO, etc.), sin que este hecho conlleve una diferencia semántica, lo que denota la inestabilidad de la categoría⁵⁷. Muchos deponentes se formaron por analogía con otros deponentes con los que compartían una conexión léxica o semántica⁵⁸.

Por otra parte, los denominados verbos semideponentes o *neutropassiva* tenían desinencias activas en las formas del *infectum*, pero formaban el *perfectum* de forma perifrástica, al igual que los deponentes: AUDEO / AUSUS SUM, GAUDEO / GAVISUS SUM, SOLEO / SOLITUS SUM. Se trata de un grupo reducido de verbos, entre cuyos integrantes destacan FIO / FACTUS SUM

⁵⁶ Y digo por lo general porque no faltan ejemplos de verbos deponentes que presentan formas activas, como bien apunta Touratier (1994: 170).

⁵⁷ Monteil (1984: 262) cita, por un lado, varios ejemplos de verbos deponentes que a veces aparecen con desinencias activas en autores latinos: AUXILIARE, FUNGERE, MISERERE, RECORDARE, PRAEDARE, etc. y, por otro, ejemplos de la situación inversa, esto es, verbos activos flexionados como deponentes: COMMUNICARI, MEDICARI, MENDICARI, NUTRICARI, etc.

⁵⁸ Por ejemplo, Baldi (1999: 395, n. 14) señala la existencia de al menos cinco verbos deponentes que significan ‘ayudar’ (ADMINICULOR, ADIUTOR, AUXILIOR, OPITULOR, SUPPETIOR), cuatro con el significado de ‘adorar, venerar’ (ADŌROR, CAERIMŌNIOR, SUPPLICOR, VENEROR) y no menos de siete sinónimos de ‘predecir’ (AUGUROR, FOR, HARIOLOR, MANTICINOR, ŌMINOR, PRAEDICOR, VĀTICINOR).

‘hacerse, suceder’, AUDĒO / AUSUS SUM ‘atreverse a’, GAUDĒO / GAUĪSUS SUM ‘alegrarse de, gozar’, SOLĒO / SOLĪTUS SUM ‘soler’, FIDO / FISUS SUM ‘fiarse’, CONFĪDO / CONFĪSUS SUM ‘confiar’ y DIFFĪDO / DIFFĪSUS SUM ‘desconfiar’. La pérdida de la morfología pasiva en latín significó la eliminación de los verbos deponentes, que adoptaron la morfología activa para las formas verbales simples (NASCOR > *NASCO > *nazco*), pero retuvieron las perífrasis derivadas del *perfectum* (NATUS EST > *es nado*), como veremos más adelante (§ 3.1).

En definitiva, todos estos datos apuntan la debilidad e inestabilidad de los verbos deponentes como clase verbal, de modo que ya desde los primeros tiempos del latín constituyen una clase en retroceso, aquejada de fluctuaciones e interferencias con las desinencias activas (GAUDEO / GAUDEOR), de asimetría formal en el caso de los semideponentes (ADEO / AUSUS SUM) y de la erosión formal y funcional que afectó al común de las formas en *-R* en latín tardío.

Los latinistas han tratado de buscar un mínimo denominador común semántico que sirva para agrupar los verbos deponentes. Esta tarea no resulta nada fácil, habida cuenta de las fluctuaciones formales y la inestabilidad que caracterizan a esta clase de verbos. Haciendo abstracción de estas dificultades, se ha señalado en repetidas ocasiones que los verbos deponentes son una reliquia de los verbos *media tantum* del IE y, por tanto, hunden sus raíces en la antigua clase verbal inactiva⁵⁹:

Deponents therefore could be regarded as lying at the edge of the middle function of the R-form, which in this category is a frozen suffix, devoid of syntactic function and semantic content. It is undoubtedly true, however, that in many cases the R-form in a deponent verb seems to be semantically motivated, in that verb often belongs either to mental processes or to other events where the subject is generally affected by the verbal activity (e.g. *periculator* ‘I am in danger’) (Cennamo 1999b: 82)

⁵⁹ Los deponentes se han considerado siempre *media tantum* o reliquias de la antigua voz media del IE, mientras que los *neutralia* corresponderían a los verbos *activa tantum* de otras lenguas indoeuropeas. Kurzová (1993) y W. P. Lehmann (2002: 77-81) interpretan que los verbos *media tantum* y *activa tantum* son un reflejo de la situación IE primitiva en la que se distinguían verbos activos e inactivos: los *activa tantum* (griego εἰμί ‘soy’, latín SUM, sánscrito ásmi, griego βάλω ‘voy’, latín VENIO, griego ἔδω ‘como’, latín EDO, sánscrito ádmi) derivarían, según esta hipótesis, de la antigua clase verbal activa, mientras que los *media tantum* (griego γίγνομαι ‘nacer’, δέχομαι ‘ver’, latín NASCOR, MORIOR, sánscrito *marate*, *mriyate*, latín SĒQUOR, sánscrito *sácate*, griego ἔπομαι) serían un vestigio de la clase verbal inactiva. Para los verbos *activa tantum* y *media tantum*, véase Benveniste (1950: 171-172). Fortson (2004: 82) vincula los verbos *media tantum* de las lenguas IE a los siguientes campos semánticos: movimiento, posición y descanso, emociones, sensaciones, emisión física (sonido, luz, habla) y cambio de estado. Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1996: 305) reconstruyen como *activa tantum* las raíces *ed- ‘comer’ y *dō- ‘dar’, como *media tantum* las raíces *sekʷ- ‘seguir’ y *kei- ‘yacer’. El verbo ἔδω posee incluso un aoristo supletivo – φαγομαι–, originariamente del verbo ‘tragar’ (cf. español ‘fagocitar’). Es interesante señalar que todavía hoy, el verbo ‘nacer’ es *media tantum* en inglés (*to be born*), ya que el presente y el pasado de este verbo son *he is born* y *he was born*, respectivamente, y no **he births*, **he borned*. Presumiblemente, los verbos griegos que son *perfecta tantum* (solo tienen tema de perfecto) como μέμνηται, τέθηται, δέδορκα, u οἶδα constituyen también un resto de la antigua clase verbal inactiva.

En efecto, la mayoría de los verbos deponentes se caracterizan semánticamente como exponentes de las diversas diátesis intransitivas o inactivas: reflexiva (CINGOR), anticausativa (NASCOR, MORIOR, IRASCOR) o media (EXPERIOR, OBLIVISCOR). Muchos verbos deponentes son formalmente intransitivos y carecen de correlatos transitivos: así sucede en el caso de MORIOR, NASCOR, IRASCOR o PROGREDIOR.

2.2.7. El *perfectum* mediopasivo

En latín, el *perfectum* mediopasivo, a diferencia del *infectum* mediopasivo y de las demás formas verbales de la voz activa, presenta la particularidad de ser analítico y no sintético. En su formación intervienen dos elementos: el verbo SUM conjugado en alguna de sus formas del *infectum* (SUM, SIM, ERAM, ESSEM, etc.) y el participio perfecto del verbo. De acuerdo con las gramáticas latinas, el significado del *perfectum* perifrástico era idéntico al del *perfectum* activo y, por ello, se adjudica un doble significado a esta forma verbal (§ 2.1):

La combinación *dictus est* puede tener, en latín, tres acepciones: 1. puede ser pretérito (*se dijo*); 2. puede ser perfecto (*se ha dicho*); 3. puede expresar el resultado de una acción pasada (*constitutum est* = está resuelto) (Hanssen 1913: 231)

Elle avait, comme le parfait actif, la double valeur de parfait proprement dit et de passé simple. Par suite, la phrase *domus clausa est* signifie : 1) «la maison est actuellement fermée» (résultant acquis), par opposition à *domus clauditur* «la maison se ferme actuellement, on est en train de la fermer»; - 2) «la maison a été ou fut fermée à tel moment» (fait passé) (Ernout y Thomas 1972: 228)

Les formes périphrastiques du passif indiquent que par rapport au moment choisi comme repère et situé dans le temps par l'auxiliaire, le procès est considéré comme achevé; avec le parfait passif ce repère est fourni par le présent de l'auxiliaire. Or la forme de présent est temporellement neutre: en discours, et en dehors de toute indication explicitement contraire du contexte, l'ensemble de l'énoncé auquel elle appartient réfère aux coordonnées déictiques de l'énonciation ; le *nunc* du locuteur devient donc point de vue sur le procès et fournit le départ à la seconde étape de repérage énonciatif, l'étape aspectuelle. On obtient alors un accompli, un achevé par rapport à l'actuel [...] (Mellet 1988: 307)

Además, hay que tener en cuenta que el *perfectum* mediopasivo era formalmente idéntico a la estructura atributiva, en la que la cópula podía ir acompañada de un participio

atributivo (13a-b), sin que en muchas ocasiones resulte posible deslindar una y otra construcción⁶⁰.

(13) a. Gallia **est** omnis **diuisa** in partes tres (Caes., BG, 1,1,1) (Touratier 1994: 159)

‘La Galia está dividida en tres partes’

b. Nec uero dialecticis modo **sit instructus** et habeat omnis philosophiae notos ac tractatos locos (Cic. De. Or., 118)

‘Pero que no sólo esté instruido en la dialéctica, sino que posea el conocimiento y el manejo de todas las cuestiones de la filosofía’

Sin embargo, existe una diferencia formal importante entre el *perfectum* mediopasivo y la construcción atributiva, ya que la segunda admite la flexión del verbo SUM en cualquiera de sus tiempos (DIUISA EST, DIUISA ERAT, DIUISA FUIT, etc.), mientras que el *perfectum* mediopasivo solo admite el verbo SUM conjugado en alguna de sus formas del *infectum* (SUM, SIM, ERAM, ESSEM, etc.), pero no en las del *perfectum*. Así, DICTUM FUIT (14a-b) en latín clásico se debe traducir siempre por ‘estuvo dicho’ y no por ‘ha sido dicho, fue dicho’, ya que este último significado corresponde a DICTUM EST (14c-d)⁶¹.

(14) a. Sed opportunissime nuntiis adlatis oppidum **fuit defensum** (Caes., BC, III, 101, 3)

‘Pero, llegadas dichas noticias con la mayor oportunidad, la plaza estuvo defendida’

b. Bis post Numae rēgnum lānus **clausus fuit** (Liv. 1.19.3) (Lavency 1997: 191)

‘El templo de Jano estuvo cerrado en dos ocasiones después del reinado de Numa’

c. ex Massiliensium classe V **sunt depressae**, IIII captae (Caes., BC, II, 7, 2)

‘de la flota de los marseleses, cinco fueron echadas a pique, cuatro apresadas’

d. **Natus est** Augustus M. Tullio Cicerone C. Antonio cons. (Suet., Vita, II, 5)

‘Nació Augusto durante el consulado de M. Tulio Cicerón y C. Antonio’

El *perfectum* mediopasivo cubre el mismo elenco de usos que el *infectum* mediopasivo, a saber: (a) expresión de la diátesis media (15a); (b) expresión de la diátesis recíproca (15b); (c) expresión de la diátesis anticausativa (15c-d) (cuyos límites colisionan con la diátesis pasiva,

⁶⁰ «La différence de sens entre le participe d'un lexème verbal qui est attribut de la copule au perfectum et ce même lexème verbal au perfectum passif est parfois si faible que les grammairiens sont tentés de la considérer comme nulle [...]» dice Touratier (1994 : 160).

⁶¹ Como oportunamente recuerda Woodcock (1959: § 100): «The only forms of esse regularly used as auxiliaries with the perfect participle to form compound tenses of the passive are esse, sum, eram, ero. With the other tenses of esse (fuisse, fui, fueram, fuero) the participle is normally and adjective denoting a state. Thus victus fuit means '(at a particular moment in the past) I was in a beaten state (but that state has since ended)'; victus fueram, '(up to a particular moment) I had been in a beaten state (but the state then ended)'; victus fuero, '(at a particular moment in the future) I shall have been (i.e. ceased to be) in a beaten state'».

como muestra el ejemplo (15d), que admite tanto una lectura pasiva como anticausativa); (d) expresión de la diátesis pasiva (15e-f); (e) expresión de la diátesis impersonal (15g); (f) función intransitivizadora; (g) expresión del *perfectum* de los verbos deponentes y semideponentes (15h-i).

- (15) a. Itaque aes alienum prouinciae eo biennio **multiplicatum est** (Caes., BG, III, 32, 5)
 'En consecuencia, las deudas de aquella provincia en aquel bienio se multiplicaron'
- b. pecuniam atque equos inter se **partiti sunt** (Caes., BG, VII, 55)
 'se repartieron el dinero y los caballos'
- c. dixitque Deus fiat lux et **facta est** lux (Vulg., Gen., I, 3)
 'Dijo Dios: hágase la luz, y se hizo la luz'
- d. naues **sunt combustae** quinque (Caes., BC, III, 101, 4-5)
 'fueron incendiadas cinco naves' ~ 'se incendiaron cinco naves'
- e. [...] quod is a Pompeio ad Parthos **missus esset** (Caes., BC, III, 82, 4) (Touratier 1994: 174)
 'pues Pompeyo le había encargado de una misión ante los partos'
- f. At **laudatus est** ab omnibus (Cic., De Or., 9, 31)
 'pero fue elogiado por todos'
- g. Eodem tempore duobus praeterea locis **pugnatum est** (Caes., BG, III, 52, 1)
 'Al mismo tiempo se combatió en dos posiciones más'
- h. eodem die quo **profectus erat** reuertitur (Caes., BC., I, 18, 3) (Touratier 1994: 159)
 '[Antonio] regresó el mismo día que había partido'
- i. Qui cum **essent progressi** primaeque turmae insidias intrauissent, ex fremitu equorum inlata suspicione, ad suos se recipere coeperunt (Caes., BC, III, 38, 3)
 'Habiéndose estos adelantado y adentrado los primeros escuadrones en la emboscada, entrando en sospecha por el relinchar de sus caballos, empezaron a replegarse hacia los suyos'

Sin embargo, mientras que las formas mediopasivas del *infectum* (formas en *-R*) codifican eventos imperfectivos, las formas del *perfectum* mediopasivo son perfectivas (por el participio, § 2.2.8) y a menudo expresan un significado estativo / resultativo (fruto de la combinación del verbo SUM y el participio perfectivo). Dado que el *perfectum* mediopasivo era formalmente idéntico a la construcción atributiva SUM + adjetivo, un ejemplo latino como DOMUS CLAUSA EST puede recibir hasta tres traducciones diferentes en español, como se muestra en el siguiente cuadro⁶²:

⁶² «In the perfect a form such as *laudatus sum* could either refer to a past event ('I was praised') (past perfective interpretation) or to the current relevance of a past event ('I have been praised') (present perfective interpretation). A passive form in the perfect therefore was ambiguous between an eventive and a perfective resultative interpretation. The pattern could also mark a state, with the past participle having an adjectival function: *filius amatus est* 'the son is

INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA PERFECTUM MEDIOPASIVO		
DOMUS CLAUSA EST	la puerta está cerrada	ESTATIVA
	la puerta ha sido / fue cerrada	PASIVA
	la puerta se cerró / fue cerrada	ANTICAUSATIVA / IMPERSONAL

Cuadro 6.7 Interpretación semántica del *perfectum* mediopasivo

Como hemos visto, la morfología mediopasiva podía codificar las principales diátesis inactivas (pasiva, anticausativa, impersonal) sin que muchas veces pueda identificarse, salvo que el contexto así lo indique, a cuál de ellas corresponde la interpretación de un ejemplo concreto. Dado que el significado del *perfectum* latino se corresponde con el *gram-type* PERFECTIVO, este puede tomar cualquier referencia temporal, de ahí que tampoco el latín distinguiera entre la referencia temporal de pasado (E, R–H) y la de antepresente (E–R, H) cuando SUM + PTCP codificaba la diátesis pasiva, de modo que DOMUS CLAUSA EST cubría el espacio semántico que en español se reparten ‘la puerta ha sido cerrada’ y ‘la puerta fue cerrada’. En realidad, las interpretaciones semánticas del *perfectum* mediopasivo pueden reducirse a dos, una estativa (‘la puerta está cerrada’) y otra dinámica (‘la puerta fue / ha sido cerrada’).

De acuerdo con la gramática tradicional, entonces, el *perfectum* mediopasivo de un verbo transitivo como CLAUDO codifica la diátesis pasiva en su interpretación eventiva y, temporalmente, puede interpretarse como un presente (‘la puerta ha sido cerrada’) o como un pasado (‘la puerta fue cerrada’). Esta explicación no deja de resultar insatisfactoria, y ello por varias razones:

- a) El *perfectum* mediopasivo emplea únicamente las formas imperfectivas del verbo SUM (AMATUS SUM, AMATUS ERAM, AMATUS ERO), pero no las perfectivas. Si, de acuerdo con la gramática tradicional, SUM es un presente, resulta aparentemente contradictorio que un presente se utilice para codificar el *perfectum* mediopasivo, un pasado, según esta misma gramática tradicional. Lo esperable, de hecho, sería que en lugar de SUM se utilizara la forma FUI. Esta contradicción ha sido perspicazmente advertida por Mellet y

beloved’, *ianua clausa est* ‘the door is closed’» (Cennamo 2005: 179). En mi opinión, la multiplicidad de valores que encontramos en el *perfectum* latino FACTUS EST, esto es, que haga referencia tanto al estado resultante ‘está hecho’, a la acción pasada ‘se hizo’ o la correspondiente pasiva ‘ha sido hecho’ es puramente designativa, y los distintos valores que los gramáticos atribuyen a FACTUS EST no constituyen hechos de significado, sino apreciaciones sobre el sentido que esta expresión latina tiene para nosotros, hablantes del siglo XXI.

Joffre (1994: 93): «Tout d'abord, cette périphrase peut paraître paradoxale : pourquoi, alors que globalement la structure réfère au passé, l'auxiliaire est-il au présent de l'indicatif?».

- b) El hecho de que el *perfectum* mediopasivo sea formalmente idéntico a la construcción copulativa requiere en sí mismo una explicación, pues no puede ser casual.
- c) La gramática latina tradicional ve en la aparente polisemia del *perfectum* mediopasivo una causa de constante inestabilidad que llevó a la reorganización completa del sistema de relaciones diatéticas en el bajo latín. Esta explicación, no obstante, casa mal con el hecho de que el sistema de voces latino se mantuviera bastante estable hasta fecha muy tardía (aproximadamente el siglo VII d. C.). O bien el *perfectum* mediopasivo no era tan polisémico como nos han hecho creer los gramáticos o bien los hablantes pasaban razonablemente bien con esta polisemia⁶³.

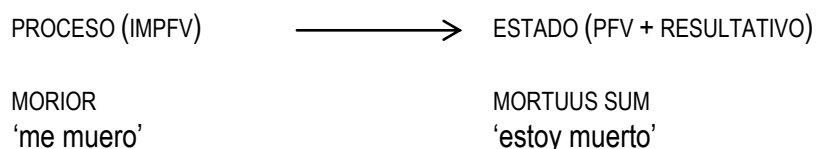
La forma del auxiliar SUM que sirve para formar el *perfectum* mediopasivo es un argumento clave para defender que este corresponde al *gram-type* PERFECTIVO y al *gram-type* RESULTATIVO: nótese que el *perfectum* mediopasivo es AMATUS SUM, AMATUS ERAT y AMATUS ERO en el indicativo, y no AMATUS FUIT, como sería esperable si el *perfectum* mediopasivo y el *perfectum* activo fueran equivalentes⁶⁴. En mi opinión, la aparente contradicción que entraña el uso del auxiliar SUM en “presente” para codificar una forma aparentemente “pasada” (Ricós Vidal 1995: 40) se resuelve si se acepta que AMATUS EST era una forma perfectiva en la que el participio codifica un significado resultativo y la cópula puede tomar cualquier referencia temporal, puesto que SUM solo indica la coincidencia temporal del estado resultante del participio con el marco eventivo cerrado que expresa el aspecto perfectivo. Dado que pragmáticamente los eventos acotados suelen interpretarse como anteriores al momento del habla (§ 2.1.1), es frecuente y normal que las formas perfectivas suelen interpretarse como pasados, pero este no

⁶³ Discrepo de cuantos creen ver en el sistema diatético latino un estado lingüístico heterogéneo y atribuyen a la polisemia de SUM + participio el derrumbe de la voz en -R latina («Sea cual sea el origen de esta evolución, ambos procesos tienen la misma consecuencia: la creación de un sistema *homogéneo* en la conjugación pasiva, formado por giros perifrásticos», Ricós Vidal 1995: 40, cursiva mía). Estas explicaciones son contrarias a la concepción del cambio lingüístico que hoy defienden muchos (→ Cap. 3), y, además, se ven desafiadas por la tipología lingüística. La pretendida homogeneidad del sistema diatético español, que ha deslindado el estado (*soy alto*), del resultado (*está construido*) y la pasiva (*es perseguido por la policía*) no es muy frecuente, pues muchas lenguas recurren a una misma construcción para codificar el resultado y casi todas las diátesis inactivas, la pasiva entre ellas (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.5, → Cap. 2, § 10.2.6). Por otra parte, la polisemia es un concepto que suele crear más problemas a los lingüistas que a los hablantes.

⁶⁴ No obstante, junto a SCRIPTUM EST, el latín conocía desde la época arcaica, la construcción SCRIPTUM FUIT, si bien esta última significaba siempre ‘estuvo escrito’, y nunca se utilizaba como equivalente de ‘fue escrito’. Aunque ciertamente en Plauto y en otros escritores del período republicano aparecen ejemplos de FUIT + PTCP, no parece que esta construcción haya sido nunca muy usual en latín y, desde luego, lo que es seguro es que no gozaba de la estimación de los gramáticos.

es su significado temporal, sino solo una implicatura que puede ser cancelada. De otra forma, no habría manera de explicar por qué la construcción atributiva (DOMUS CLAUSA EST 'la casa está cerrada') y la pasiva (DOMUS CLAUSA EST 'la casa ha sido cerrada') comparten la misma morfología.

Dicho esto, la relación semántica que, a mi juicio, se establece entre el *infectum* y el *perfectum* mediopasivo es la siguiente:



Según esta interpretación, el *infectum* mediopasivo en *-R* expresa semánticamente un proceso y codifica las diversas relaciones diatéticas que se agrupan en torno al *continuum* de la intransitividad y las diátesis inactivas. Aspectualmente, al igual que el *infectum* activo, el *infectum* mediopasivo se relaciona con el *gram-type* IMPERFECTIVO. El *perfectum* mediopasivo codifica también estas mismas relaciones diatéticas pero, a diferencia del *infectum* mediopasivo, es aspectualmente un PERFECTIVO y semánticamente expresa un estado. Por ello, el *perfectum* mediopasivo es en realidad una forma compleja que, al igual que el *perfectum* activo, es un PERFECTIVO pero, a diferencia de este, es también un RESULTATIVO. Este análisis tiene la ventaja de proporcionar una explicación uniforme y coherente a la aparente polisemia que, de acuerdo con las gramáticas latinas, caracterizaba al *perfectum* mediopasivo.

2.2.8. El participio perfecto latino

El sistema participial del latín constaba de tres tipos de participios, llamados en las gramáticas participio de presente en *-nt-* (AMANS, FACIENS), participio de futuro activo en *-TURUS* (AMATURUS, FACTURUS) y participio pasado o de perfecto en *-TUS* (AMATUS, FACTUS). Voy a partir de la idea de que los participios, como formas verbales no finitas, no codifican el tiempo gramatical y, por tanto, no cabe hablar de participio de presente o participio pasado en latín (→ Cap. 1, § 3.4.5). Por supuesto, los participios latinos eran susceptibles de recibir interpretación temporal a partir del contexto: justamente, el hecho de que el participio en *-NT* se interprete generalmente como simultáneo y el participio en *-TO* como anterior a otra referencia temporal ha propiciado la confusión de tomar al primero por un presente y al segundo por un pasado.

En origen, el participio de perfecto procede de un antiguo adjetivo verbal en –TO, tenía un significado estativo / resultativo y era indiferente a la voz y al tiempo, ya que no necesariamente poseía un significado pasivo⁶⁵:

Las formas participiales del verbo son por su origen indiferentes a la marca de voz y en muchos casos han mantenido la ambigüedad transitiva e intransitiva de la acción. El participio presente no es, en principio, activo, al igual que el de perfecto no es pasivo; ambos forman una oposición aspectual, con los valores «progresivo» — «perfectivo» [...] la noción fundamental de la oposición participial *uertens* — *uersus* es la aspectual, válida para todos los verbos. Las nociones diatéticas «activo» — «pasivo», o si se quiere «no-pasivo» — «no activo», y las nociones temporales «presente» y «pretérito» son secundarias (García Hernández 1990b: 7-8)

En definitiva, el sufijo –*tus* origina un adjetivo que atribuye al sujeto el resultado de la acción indicada por el verbo. Este significado tendía al valor perfectivo y pasivo, con lo cual, ya en itálico, estos adjetivos se integraron en el paradigma verbal como participios de perfecto pasivos. Este origen indiferente a la voz explica por qué aparecen participios de perfecto con verbos neutros (Harto Trujillo 1994 : 63)

En buena medida, la caracterización de este participio como ‘activo’, ‘pasivo’ o ‘medio’ depende de la índole del verbo (Joffre 1994). Por ejemplo, algunos participios de verbos deponentes podían tener tanto un significado activo como pasivo: COMITATUS (‘acompañado’, ‘el que acompaña’), CONFESUS (‘confesado’, ‘el que confiesa’), MENSUS (‘medido’, ‘el que mide’)⁶⁶.

Es de extrema importancia no olvidar que el participio en –TO era en origen un adjetivo verbal independiente de los temas de *infectum* y *perfectum*, como atestiguan algunos verbos que

⁶⁵ Hecho que se olvida a menudo con demasiada frecuencia, por lo que no está de más recordar con Meillet y Vendryes (1924: 337) que «Le sens passif de l'adjectif en *-to- résulte d'ailleurs d'un développement récent. A l'origine, il marquait simplement un état acquis». Así lo reconocen también Rohlfs (1969: 113-114) y Fernández Ramírez (1986: 411), para quien el participio «Por su origen, no estaba necesariamente adscrito a la diátesis pasiva y así lo prueba, entre otras cosas, su empleo en los verbos deponentes y semi-deponentes». Como oportunamente señala Bauer (2000: 299), el participio en PIE era estativo, no pasivo porque, como bien apunta esta autora, «If the participles in –to- were mere passives, they would not be attested in the paradigms of intransitive verbs», como es el caso de VENIO-VENITUS. W. P. Lehmann (2002: 183) añade otro argumento de peso, y es que el hitita posee un participio en –*nt-* pero no voz pasiva (Justus 1999: 624): en esta lengua los participios, pues, no pueden calificarse como ‘pasivos’ ni como ‘activos’, ya que en realidad son participios estativos (el participio hitita es indiferente a cualquier oposición diatética). Además, hay que tener en cuenta que en griego las formas en *-to no son propiamente participios, sino adjetivos verbales de carácter estativo, hecho que apunta a la prioridad del significado estativo sobre el pasivo. Por último, si el participio fuera verdaderamente pasivo, ¿cómo se explica que muchos verbos neutros, que carecen de pasiva, sí que dispongan de participio perfecto?: Harto Trujillo (1994: 59-63) explica muy bien cómo si postulamos el carácter resultativo y no pasivo del participio se puede superar esta contradicción.

⁶⁶ «Primitivement, le participe passé était indépendant du thème de l'infectum et du perfectum, il était formé du suffixe *-to ajouté directement à la racine verbale, dépourvue de suffixe et sous sa forme réduite» (Ernout 1953 : 220). Un esbozo de la organización del sistema participial latino puede leerse en Ernout (1953: 219-230) y Ernout y Thomas (1972: 276-278). Por todo ello, califico a este participio como ‘participio perfecto’ y no como ‘participio pasado’ o ‘participio pasivo’, denominaciones que sí emplean otros trabajos.

presentan una forma diferente en el participio: así, a *DĪCŌ* / *DĪXĪ* se opone *DICTUS*, frente a *FINGŌ* / *FINXĪ*, el participio en *-TUS* es *FICTUS*, el verbo *LINŌ* posee un participio *LITUS*, y el participio de *REOR* es *RATUS*. En principio el sufijo **-to* se añadía a un tema diferente del *infectum* / *perfectum*, tema que por lo general era una raíz en grado cero (Szemerényi 1978: 407-408, Tuttle 1986: 240). Como indica Beltrán (1999: 178), el supino, a diferencia del adjetivo verbal en **-to*, se formaba añadiendo un sufijo **-tu-* al grado pleno de la raíz, y esta diferencia permitiría hacer luz sobre la existencia de casos como *STĀTURUM* frente a *STĀTUS*⁶⁷. Así, originariamente el adjetivo verbal en *-to* se añadía directamente a la raíz verbal y no a un tema en concreto, como testimonian los participios *TAC-TU-S* y *CAP-TU-S*, cuyas formas del *infectum* eran *TANGI-T* y *CAPI-T*, respectivamente (Oldsjö 2001: 82). Fuera de la tercera conjugación, más conservadora, en las restantes conjugaciones el participio en *-to* se forma ya a partir del tema de *infectum* (*UOCARE-UOCATUS*).

El morfema **-to* significaba en origen que se poseía la cualidad expresada por el verbo y, por tanto, el participio era indiferente a la voz y a la diátesis⁶⁸. Como reconocen todas las gramáticas latinas, podía tener tanto un valor ‘activo’ (esto es, cuando estaba orientado al agente), como en el caso de *CAUTUS* ‘el que mira por sí’ y *SCITUS* ‘el que sabe’ y un valor ‘pasivo’ (esto es, cuando su orientación dependía del paciente), como en el caso de *RATUS* ‘contado’, que pese a ser un participio deponente posee significado ‘pasivo’.

En realidad, cuando los gramáticos latinos hablan de significado activo o pasivo del participio en *-tus* debemos entender que se refieren a la orientación de esta forma nominal del verbo, que codifica el aspecto resultativo y presenta, por tanto, un significado estativo / resultativo (→ Cap. 1, § 3.4.5). El participio podía estar orientado hacia el agente de un verbo transitivo (A), y entonces su significado era equivalente a ‘A se encuentra en el estado de hacer X’, *COMITATUS* ‘el que acompaña’, o bien podía estar orientado hacia el paciente (O o S_O), en cuyo caso su significado debe traducirse por ‘O/S_O está en un estado X’, *COMITATUS* ‘acompañado’. El participio perfecto latino es, pues, un RESULTATIVO.

Esta explicación es válida también para el participio en *-nt*, que tampoco se encontraba diatéticamente orientado, ya que aunque los participios de presente suelen estar orientados hacia el agente (A), *AMANS* ‘amante, el que ama’, los participios de los verbos con alternancia diatética causativa / anticausativa pueden orientarse hacia el agente (*MUTANS* ‘el que cambia’, *MOVENS* ‘el que mueve’, *VERTENS* ‘que vuelve’) o hacia el paciente (*MUTANS* ‘el que se cambia’,

⁶⁷ Por tanto, conviene tomar con precaución afirmaciones como las siguientes: «Le participe passé se forme à partir du supin en changeant la finale *-um* de celui-ci en *-us*» (Lavency 1997: 94).

⁶⁸ Véase Meillet y Vendryes (1924: 337), Tovar (1946: 162), Rohlf (1969: § 724), Ernout y Thomas (1972: 276), Rodríguez Adrados (1975: 745), García Hernández (1990b: 7), Elvira (1998: 95) y Bichakjian (2002: 143).

MOVENS ‘el que se mueve’, VERTENS ‘que se vuelve’), de acuerdo con Bastardas (1953: 115) y García Hernández (1990b: 7-8).

Por todo ello, el participio que aparece en el *perfectum* mediopasivo se comporta de forma similar a un adjetivo y forma un predicado nominal con el verbo SUM. Semánticamente, el participio denota un estado o un resultado y carece de estructura temporal, ya que no codifica gramaticalmente el tiempo: es el verbo SUM el que proporciona las referencias aspectuales y temporales del *perfectum* mediopasivo, no el participio, como oportunamente nos recuerdan Woodcock, Joffre y Touratier (*pace* Ernout y Thomas 1972: 276):

Participles are verbal adjectives. As adjectives, they qualify nouns. At the same time they are non-finite forms of the verb and have some of the characteristics of a verb. They can be active or passive, transitive or intransitive; they can be modified by, or ‘govern’ the oblique cases; and they can express the tense-ideas of progressive, completed, or future action. But they are not verbs, because they do not agree in Person with a ‘Subject’, neither can they express the ideas of ‘present’, ‘past’ or ‘future’, except in relation to the time of the action expressed by the finite verb of their sentence or clause (Woodcock 1959: § 88)

[...] l’adjectif en *-tus* était, dans TOUTS ses emplois, totalement dépourvu de signification temporelle. Le morphème **-to-* n’est que le signifié d’un accompli qui n’est pas obligatoirement dépassé. C’est le contexte qui permet au participe d’exprimer soit l’antériorité soit la concomitance (Joffre 1994: 311)

On enseigne ordinairement que le latin possède, à l’actif, un participe présent (*amans* «aimant») mais pas de participe passé (cf. fr. *ayant aimé*), au passif, un participe passé (*amatus* «ayant été aimé») mais pas de participe présent (cf. fr. *étant aimé*), mais au déponent, un participe présent (*imitans* «imitant») et un participe passé (*imitatus* «ayant imité»). Ceci est vrai, si l’on en juge d’après la façon la plus fréquente de traduire en français les différents participes du latin. Mais il n’en est rien dans le système et le fonctionnement de la langue latine. Car ce qu’on appelle traditionnellement participe présent et participe passé du latin n’a en fait aucune valeur temporelle ou aspectuelle (Touratier 1994 : 160-161)

No comprender bien esta realidad es una fuente de equívocos y malentendidos y, sin embargo, no son pocos los autores que consideran que el participio presenta referencia temporal de pasado y que, por lo tanto, el *perfectum* mediopasivo es temporalmente un pasado⁶⁹. Sin

⁶⁹ Así, Bassols (1992: 237) afirma que «En general, los participios de perfecto (formados mediante el sufijo *-tos*), son de índole pasiva y expresan anterioridad (o perfección) con respecto al tiempo del verbo principal» (aunque luego señala diversas inconsistencias a esta norma), Andrés-Suárez (1994: 29) manifiesta que «[...] el participio pasado perdió el sentido de perfectivo pasivo que tenía en latín clásico; así *amatus sum*, que en latín clásico era una

embargo, se ha señalado en varias ocasiones que el participio perfecto puede utilizarse cuando no hay anterioridad real con respecto a la oración principal (Tuttle 1986: 240, nota 25, Touratier 1994: 161-162, Joffre 1994: 311, Pinkster 1995: 305), como muestran los ejemplos de (16a-c) (en 16b-c hay simultaneidad, incluso):

- (16) a. qui nulla arte adhibita, de rebus ante oculos **positis** vulgari sermone disputant (Cic. Ac. 15) (Pinkster 1995: 305)
 'Quienes discuten sin mostrar ningún arte acerca de asuntos obvios con una conversación vulgar'
- b. fatebor enim, Cato, me quoque in adulescentia **diffisum** ingenio meo quaesisse adiumenta doctrinae (Cic. Mur. 63) (Pinkster 1995: 305)
 'Pues confesaré, Catón, que yo también en mi juventud, desconfiando de mi propio ingenio, busqué la ayuda de la filosofía'
- c. In his rebus circiter dies X consumit ne nocturnis quidem temporibus ad laborem militum **intermissis** (Caes., BG. 5,11,6) (Touratier 1994: 162)
 'Dedicó a esta cuestión cerca de diez días, y ni siquiera las noches interrumpían el trabajo de los soldados'

A modo de conclusión, quisiera recordar rápidamente las tres ideas principales que he tratado de poner de manifiesto a lo largo de este apartado: (a) el participio perfecto latino no siempre poseía valor pasivo, *ergo* no puede considerarse como un participio pasivo; (b) el participio perfecto latino no siempre presenta referencia temporal de pasado o anterioridad, *ergo* no puede considerarse como un participio pasado; (c) el participio perfecto latino era un RESULTATIVO y, por tanto, la denominación más adecuada para esta forma verbo-nominal es participio resultativo.

2.2.9. La voz activa

Ya hemos visto anteriormente que en muchas lenguas la voz activa suele ser la voz morfológicamente no marcada y que, prototípicamente, se relaciona con la transitividad y la diátesis activa (→ Cap. 2, § 10). Esta generalización es también válida para el latín, lengua en la que los esquemas sintácticos transitivos (nominativo -- acusativo = A / O), ditransitivos (nominativo -- acusativo -- dativo = A / T / R) e inergativos (nominativo = S_A) se manifiestan bajo la morfología activa. Aunque en latín la reducción del grado de transitividad de un predicado suele ir asociada a la voz mediopasiva (o al uso del reflexivo), al igual que sucede en muchas otras lenguas, el carácter no marcado de la voz activa posibilita la expresión de diátesis intransitivas o deagentivas a través de las desinencias activas (Touratier 1994: 169-170), Joffre

forma de PERFECTUM (pasado), pasó a ocupar la función de *amor*, INFECTUM (presente)», Drinka (2003b: 17-18) califica, erróneamente en mi opinión, al participio perfecto como 'past passive participle'.

1994: 427-428, López García 2000: 78-80, Baños Baños 2009 : 382-383). Sean los siguientes ejemplos (17a-d), en los que una forma verbal morfológicamente activa codifica la diátesis anticausativa:

- (17) a. num in uitium uirtus possit conuertere (Cic., de orat., 3, 115) (Baños Baños 2009: 401)
 'si la virtud puede convertirse en vicio'
- b. si terra mouet (Ter., nat., 1, 9, 3) (Baños Baños 2009 : 403)
 'si la tierra se mueve'
- c. tumores in capite faciunt (Chiron., 184) (Baños Baños 2009 : 403)
 'se producen tumores en la cabeza'
- d. lamque frumenta maturescere incipiebant (Caes., BG, III, 49, 1)
 'Y ya los trigos empezaban a entrar en sazón'

Esta construcción, denominada por los gramáticos latinos 'activa intransitiva', se aplica fundamentalmente a la expresión de la diátesis anticausativa con verbos que participan de la alternancia causativa / anticausativa, del tipo MOVET 'A mueve B' / MOVETUR 'B se mueve' o MUTOR, que podía utilizarse ocasionalmente en forma neutra, de manera similar a los ejemplos españoles del tipo *Juan hierve el agua / el agua hierve*, en los que la alternancia diatética no va acompañada de ningún cambio formal en el verbo o en la cláusula (→ Cap. 2, § 10.2.6)⁷⁰.

2.3. La pérdida de la pasiva latina y reestructuración del sistema de voces y diátesis

La organización del sistema de voces y diátesis latino, tanto en sus formas de *infectum* en *-R* como en las del *perfectum* analítico SUM + PTCP es una de las parcelas del verbo latino que mayores y más cantidad de cambios concentra. Estos cambios, ligados fundamentalmente a la pérdida de la pasiva sintética, la desaparición de los verbos deponentes y la gramaticalización del antiguo pronombre reflexivo *se* como morfema intransitivizador o marca de las diátesis inactivas, guardan una estrecha relación con la gramaticalización de HABEO + PTCP y el nacimiento del sistema de doble auxiliaridad SER / HABER + PTCP. Por ello, antes de poder abordar estos procesos de gramaticalización es preciso conocer cuál es la situación latina de partida, así como las líneas maestras de la reorganización del sistema de voces y diátesis desde el latín a

⁷⁰ La etiqueta 'activa intransitiva' no es especialmente feliz, pues mezcla criterios formales (verbo en voz activa) con criterios semánticos (verbo en una diátesis inactiva, inagentiva o intransitiva).

las lenguas romances, cuyos efectos principales pueden resumirse en la interacción de los siguientes procesos⁷¹:



1. Pérdida de la morfología mediopasiva en *-R* (AMOR → \emptyset)
2. Desplazamiento de SUM + participio al *infectum* (*soy amado*)
3. Desarrollo del *perfectum* analítico FUIT + participio (*fui amado*)
4. “Activización” de los verbos deponentes (MORIOR → *muero*)
5. Extensión semántica del pronombre reflexivo SE (reflexivo > diátesis inactivas)
6. Cambios en la expresión de la impersonalidad
7. Desarrollo tiempos compuestos SER + participio

2.3.1. Cambios en la expresión de la diátesis pasiva

La pasiva romance es puramente analítica, y tiene su origen en las formas del *perfectum* pasivo SUM + PTCP que sustituyeron a las antiguas formas sintéticas en *-R*. El latín tardío extendió las formas pasivas del *perfectum* al *infectum*, y recurrió a otra formación perifrástica, FUI + PTCP para expresar el *perfectum* pasivo, que por mucho tiempo convivió aún con SUM + PTCP, pues el latín tardío desconocía las pasivas compuestas formadas del tipo *haber* + *sido* +

⁷¹ La guía más segura para comprender la interrelación de todos estos cambios son hoy los trabajos de Cennamo (1999a, 1999b, 2001a, 2001b, 2005, 2006, 2009). Lamentablemente, no disponemos de un estudio introductorio o de referencia para este aspecto de la sintaxis del español antiguo que satisfaga las exigencias de los desarrollos teóricos sobre la voz y la diátesis que se han producido en los últimos años (→ Cap. 2, § 10). Dejando de lado los estudios diacrónicos de carácter general que se hacen eco de estos fenómenos (Bassols 1948: § 90, Ernout 1953 : 218, Pountain 1985, Andrés-Suárez 1994: 131-133, Lapesa 2000: 784-830, Penny 2002a: 159-160) pero no están dedicados específicamente a ellos, lo más cercano a un trabajo de conjunto sobre la voz y la diátesis en español antiguo que tenemos es el extenso artículo de Larochette (1939), quien vincula las distintas construcciones con *se* al aspecto verbal, el trabajo de Ricós Vidal (1995) sobre las pasivas y el libro de Arroyo Vega (2001) sobre la diátesis verbal en el castellano del siglo XV en la Corona de Aragón. Contamos, sí, con estudios particulares y valiosos sobre la diátesis pasiva (Dubravčić 1979, Sepúlveda Barrios 1988, Ricós Vidal 1992, 1995, Arroyo Vega 2001), la pasiva refleja (Brown 1930, Monge 1955, Ricós Vidal 1995, Elvira 2002, Melis y Peña Alfaro 2007, Luque Castro 2008), la alternancia anticausativa (Rivas 1996a), las construcciones impersonales (Monge 1955, Batllori 1998, 2000, Ricós Vidal 2002, Elvira 2006a, 2009c), dos trabajos de conjunto, pero limitados, sobre la diacronía de las construcciones con *se* (Sánchez López 2002b: 123-138, Bogard 2006) y algunos artículos dedicados a los distintos tipos de *se* (Monge 1955, Eberenz 1991b, Martín Zorraquino 1998, 2002, Luque Castro 2006, 2007). El panorama es mucho más alentador en el campo de los estudios sincrónicos sobre las diátesis inactivas (véase ahora RAE 2009), ya que se conocen razonablemente bien los mecanismos sintácticos subyacentes a la diátesis pasiva (Alarcos 1966a, 1994, Sepúlveda Barrios 1988, Iglesias Bango 1991, Quesada 1998, Mendikoetxea 1999a, 1999b, Rodríguez Ramalle 2005: 417-428 y Domènech Val 2006), las diátesis reflexivas y recíprocas (Otero 1999), a las construcciones antipasivas (Masullo 1992, Bogard 1999a, 1999b) y a las impersonales (Mendikoetxea 1999b, Fernández Soriano y Taboás 1999). Sobre el *se* de las pasivas reflejas, impersonales y construcciones anticausativas existen multitud de estudios: véase, entre otros, los útiles y excelentes estados de la cuestión sobre las construcciones con *se* de Gómez Torrego (1992), Mendikoetxea (1999b), Sánchez López (2002b) y Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 414-423), así como los trabajos reunidos en Sánchez López (2002a).

PTCP, que son de formación romance⁷². En el siguiente cuadro expongo de forma gráfica los principales cambios acaecidos en la expresión de la diátesis pasiva entre el latín y el romance:

REORGANIZACIÓN DIÁTESIS PASIVAS DEL LATÍN AL ESPAÑOL			
Latín clásico	Latín tardío	Español antiguo A	Español antiguo B
PORTAE CLAUDUNTUR	PORTAE CLAUSA SUNT 	las puertas son cerradas	las puertas son cerradas
PORTAE CLAUSA SUNT	PORTAE CLAUSA SUNT	las puertas son cerradas	las puertas son cerradas
			las puertas están cerradas
(PORTAE CLAUSA FUERUNT) 	PORTAE CLAUSA FUERUNT	las puertas fueron cerradas	las puertas han sido cerradas
			las puertas fueron cerradas

Cuadro 6.8 Reorganización de la diátesis pasiva del latín al español

A lo largo de casi nueve siglos, la pasiva sintética se mantiene con vitalidad en la lengua escrita, pues los ejemplos abundan en los textos desde el siglo I d. C. hasta finales del siglo VIII d. C. La pasiva sintética pervive con inusitado vigor tanto en las epístolas de Claudio Terenciano (s. II d. C.) como en el *Itinerarium Egeriae* (s. IV d. C.), en las leyes de época merovingia y en los

⁷² Sobre los cambios acaecidos en el tránsito del latín al romance concernientes a la expresión de la diátesis pasiva véase Green (1991), Andrés-Suárez (1994), Ricós Vidal (1995), Lapesa (2000: 784-830), Cennamo (1999b, 2001a, 2005, 2006) y Herman (2002). En latín tardío se emplearon otros verbos como auxiliares de la voz pasiva (entre ellos, FIERI, FACERE y VENIRE), desarrollo que no reviste interés para este trabajo (Lausberg 1962: II, § 866-867, Cennamo 2005, 2006). La pasiva es un problema clásico de la tradición gramatical española ya que, a diferencia del latín, el romance carece de morfología pasiva –entendida esta como un sistema de afijos–, si bien cuenta con una serie de construcciones que, desde un punto de vista semántico, parecen codificar la diátesis pasiva. Esta aparente paradoja, fundada en la existencia de diátesis pasiva pero en la ausencia de voz pasiva, ha dado lugar a una larga polémica entre los gramáticos españoles, quienes han debatido con insistencia si el español posee o no la categoría gramatical de la voz. Aunque no faltan precedentes en los tratadistas gramaticales de los siglos XVI y XVII, el inicio de esta polémica arranca de la disputa entre Alarcos y Lázaro Carreter, quienes presentan dos concepciones opuestas sobre la voz pasiva, formalista y semanticista. Son muchos los gramáticos que, por activa y por pasiva, han apoyado una u otra posición teórica, contribuyendo a magnificar un debate que, en el fondo, no reviste tanta importancia. Que el español cuenta con mecanismos sintácticos para la expresión de la diátesis pasiva resulta innegable, ahora bien, lo de menos es si se puede o no hablar de la existencia de voz como paradigma morfológico (véase Sepúlveda Barrios 1988, Iglesias Bango 1991, Ricós Vidal 1995, Mendikoetxea 1999a, Rodríguez Ramalle 2005: 417-419 y Domènech Val 2006 para la discusión de este problema).

escritores visigodos (Green 1991: 86-87, Herman 2002). En lo tocante al latín de Hispania, Bastardas (1953: 127) sostiene que la gestación del nuevo modelo de pasiva que acabará triunfando en las lenguas romances se inicia en fecha tardía, no antes del siglo VII, y no culmina hasta varios siglos después⁷³.

De acuerdo con Bastardas, la reinterpretación de las formas perifrásticas del *perfectum* mediopasivo, esto es, SUM + PTCP, como expresión de la diátesis pasiva con contenido temporal de simultaneidad se inició previsiblemente en el presente de subjuntivo, con casos de AMATUS SIM en lugar de AMER, y muy poco después debió comenzar la sustitución de AMARETUR por AMATUS FUISSE. Los primeros ejemplos con el presente de subjuntivo en la documentación hispana se localizan en las *Fórmulas Visigóticas* (18a-b), redactadas en tiempos del rey Sisebuto, a comienzos del siglo VII, y son muy frecuentes en la documentación posterior (18c-d). En las *Glosas Silenses* las formas de presente de subjuntivo pasivo se traducen por las nuevas formas perifrásticas: *igni comburatur : kematu siegat* (Gl. Sil. 9); *abluantur : labatu siegat*⁷⁴.

- (18) a. Sit ille Deos reus, sit a sancta communione alienus, sit a consortio iustorum extraneus, **sit** a grege catholico **segregatus** (Formul. Visigoth., 1)
- b. Quarum possessionum ius semper et usus pro nostrae perpetuitatis mercedem nostrique abluendis delictis uestro **sit** nomine **dedicatus** (Formul. Visigoth., 9)
- c. **sit confirmatum** quod factum fit (Cartulario de Arlanza, 6, 41, 929)
- d. **sit** ipsa quyntha **donata** uel **confirmata** ab omni integritate ad Sancti Juliani (Cartulario de Cardaña, 118, 11, 980)

Por el contrario, la irrupción de AMATUS EST y AMATUS ERAT por AMOR y AMABAR fue bastante más tardía, pues este fenómeno apenas aparece representado en los documentos “latinos” peninsulares de los siglos VIII-XI analizados por Bastardas (1953: 132-133). De hecho, en el *Poema de mio Cid* la forma es *amado* se utiliza más bien con el significado de su antecedente latino AMATUS SUM ('he sido amado') y no como equivalente del AMOR latino ('soy amado'). Así, en (19a) *echados somos* debe parafrasearse por 'hemos sido echados' y no por 'somos echados', y lo mismo sucede con los participios de los verbos *vengar* en (19b), 'han sido

⁷³ No todos los investigadores aceptan esta cronología tardía: para autores como Bourciez (1967) o Grandgent (1991) la sustitución de las formas en -R por la pasiva analítica se remontaría a los albores del latín imperial, pero encuentro preferible la postura defendida por Bastardas (1953: 127-137), Green (1991), Ricós Vidal (1995: 40-41), López García (2000: 123), Herman (2002) o Cennamo (2005: 180).

⁷⁴ Véase Bastardas (1953: 130-131), de quien tomo todos los ejemplos y Green (1991: 90-92). La siguiente observación de López García (2000: 166) a propósito de este cambio no deja de tener su interés: «[...] más que de pasiva, habría que hablar de expresión de un estado alcanzado, y de ahí que el participio alterne a veces con adjetivos (*sit extraneus... sit segregatus*). Por eso, con independencia de que la pasiva sintética se siguiese empleando o no en el habla, estas secuencias constituyen más bien muestras de que la pasiva, enteramente proyectada hacia el sujeto, empezaba a estar constreñida al aspecto perfectivo».

vengadas', *coger* en (19c), 'ha sido recogida', y *quemar* en (19d), 'han sido quemadas'. En el siglo XIII no faltan, sin embargo, ejemplos inequívocos en los que *ser* + PTCP se utiliza con el valor pasivo propio del español actual (19e-f).

- (19) a. Albricia Albarffanez ca **echados lomos** de tierra (PMC 14)
 b. Grado al Rey del cielo mis fijas **vengadas fon** (PMC 3714)
 c. Eftas palabras dichas la tienda **el cogida** (PMC 213)
 d. Royron los Leones sobrell. & dieron su uoz. pararon la su tierra desierta. **quemadas son** las cibdades. & non es qui more en ellas (Alfonso X, GE4, 77r)
 e. Ninguna mulier manceba en cabello que casare o·s fore con otro a menos de grado de sos parientes, que **sea desheredada** (FA, 71, 14r)
 f. Por ende digo yo a uos: Todo pecado e denosteo de Dios, **perdonado sera** a los ombres (NT, Mt, 12, 31, 214r)

Bastardas (1953: 134) vincula el afianzamiento de *es amado* como expresión de la pasiva de simultaneidad al nacimiento de la pasiva de anterioridad *ha sido amado*, hecho que no se produce hasta el último cuarto del siglo XIII: «Es, pues, dentro del castellano que el perfecto de la pasiva latina se convierte en presente». Es importante subrayar que las lenguas romances no conocían la pasiva compuesta (*ha sido alabado*, *è stato lodato*) en sus primeros tiempos, ya que ni *HABEO STATUM LAUDATUM ni *EST ESTATUS LAUDATUS pueden reconstruirse para el latín tardío (Cennamo 2005 : 179). En su lugar, existía una única forma para la pasiva, la construcción SER + PTCP, que cubría todos los significados que hoy se reparten la pasiva simple y la compuesta (19a-f).

El panorama evolutivo trazado por Bastardas parece bastante consistente, ya que como él mismo señala, el hecho de que la construcción AMATUS SUM se reinterpretara como una pasiva de simultaneidad en primer lugar en el subjuntivo obedece al carácter difuso de las oposiciones temporales dentro de este modo verbal⁷⁵. Otros trabajos no específicamente restringidos al latín de Hispania apuntan también en la misma dirección, ya que tanto Hermann (2002) como Cennamo (2005: 182, 2006: 317) sitúan el inicio de este fenómeno a principios del siglo V d. C. y coinciden al señalar el presente de subjuntivo como epicentro del cambio.

La construcción con el auxiliar SUM flexionado en pretérito (FACTUS FUIT) era marginal en latín clásico, como ya he mencionado (§ 2.2.7). No tenía, en origen, significado pasivo, sino meramente resultativo (CIBUS FACTUM FUIT 'la comida estuvo hecha'). Sin embargo, en latín tardío

⁷⁵ Este argumento puede respaldarse mediante la comparación tipológica, pues se ha señalado en múltiples estudios que las formas verbales reales codifican un mayor número de distinciones temporales que las irreales (Givón 1994b). Esta generalización es igualmente válida para el español actual (Veiga 1999).

FACTUM EST empezó a invadir el espacio funcional de la pasiva sintética, lo que originó un reparto de valores temporales entre FACTUM EST (pasiva de simultaneidad) y FACTUM FUT (pasiva de anterioridad) que es básicamente el que se mantiene en español actual y en otras lenguas romances. No obstante, en los textos medievales del siglo XIII, y aún después, *es hecho* podía emplearse todavía en su sentido etimológico (20a-b) ('ha sido hecho', 'hemos sido elegidos'), en alternancia con *fue hecho* (20c-d), o con el nuevo valor pasivo que FACTUM EST adquirió en latín tardío (20e-f) ('es hecho', 'se hace').

- (20) a. E esto non sea tenido por maravilla, ca a la imagen de Dios **es fecho** ell omne (Alfonso X, GE1, 15r)
- b. "En efecto, senyores, nosotros **somos elegidos** para comunicar con vosotros & saber de vosotros qué es la causa que vosotros vos ajustáis en aquesta claustra & hauéis lexado la sala de la ciudat, do vosotros & los predecesores vuestros regidores se suelen & es acostunbrado ajustar (1467, Teruel, TER, 106)
- c. Ca diz en este logar maestro Lucas, obispo de Tuy, que **fue fecho** Adam en la primera hora del sexto día, e en la hora de tercia passado al paraíso, e a la hora de sexta engañado, e a la hora de la nona echado de paraíso (Alfonso X, GE1, 2v)
- d. Ca los unos dizien que se començo el dia que nuestro sennor nascio. Otros el dia que **fue bateado** (Alfonso X, EE1, 67v)
- e. Todas cosas me **son dadas** de mio Padre (NT, 11, 27, 213v)
- f. e era aquel bitumen englut como barro muy bueno pora lavores de paredes e d'otras cosas, e sacávanlo d'essos pozos como sacan la greda, e agora **es fecho** aquel logar lago (Alfonso X, GE1, 53r)

Quizá por la influencia analógica de AMATUS FUT y AMATUS FUERAT, cuya morfología en el auxiliar era idéntica a la de los ahora pasados de indicativo *fue* y *fuera*, la referencia temporal de la perífrasis SUM + PTCP quedó confinada a la expresión de la simultaneidad, esto es, al presente, lo que propició que esta forma invadiera el espacio funcional de AMOR (Lapesa 2000: 804). Se estableció así una oposición temporal PASADO (AMATUS FUT 'fui amado') – NO PASADO (AMATUS SUM 'soy amado') que arruinó la antigua oposición aspectual PERFECTIVO (AMATUS SUM 'estoy amado' / 'he sido amado') – IMPERFECTIVO (AMOR 'soy amado').

Una muestra más de la debilidad del paradigma mediopasivo latino se encuentra en las cada vez más frecuentes confusiones entre las formas activas y las mediopasivas en *-R* que se empiezan a manifestar en los textos de los siglos VI-VII d. C., en los que las formas en *-R* aparecen con frecuencia con significado activo (CERTARI, LACRYMARI, MALIGNARI). Esporádicamente se produce también el fenómeno inverso (LAMENTARE, RADICARE). Los gramáticos latinos han bautizado como 'deponentización' a la primera de estas tendencias, por la

que verbos originariamente activos pasaron a flexionarse como deponentes. Este fenómeno se daba ya en latín clásico, si bien hasta los siglos IV-V d.C. afectaba a muy pocos verbos. En los siglos VII-VIII d.C., sin embargo, prácticamente todos los verbos podían utilizarse como deponentes, en alternancia libre con las desinencias activas⁷⁶. Antes que un signo de ignorancia del latín, Cennamo (2005) cree ver en estos usos el reflejo de que las distinciones diatéticas codificadas por las desinencias verbales latinas dejaron de ser operativas.

En cuanto al fenómeno contrario, la “activización” de los verbos deponentes, que es el que finalmente triunfaría en las lenguas románicas, sabemos que ninguna lengua romance conoce ni ha conocido descendientes de las formas pasivas del *infectum* latino, de modo que podemos concluir con Tekavčić (1972: 317) que «La scomparsa del passivo sintetico latino è fenomeno panromanzo, cosí come è panromanza la scomparsa dei deponenti: i due fenomeni sono evidentemente collegati»⁷⁷. No obstante, este fenómeno no despega hasta después del siglo VII d.C., pues frente a lo sostenido por la bibliografía precedente, Flobert (1975) demostró que los verbos deponentes no constituyeron una categoría moribunda hasta después de la época carolingia (de hecho, su frecuencia aumenta en los textos del Bajo Imperio y en el período prerromance).

García de Diego (1970: 235), Tekavčić (1972: 317), Iordan y Manoliu (1989: I, 334-335) y Ricós Vidal (1995: 38-49) explican la pérdida de la pasiva sintética y la reorganización analítica del sistema de la siguiente manera⁷⁸:

- a) La erosión fonética de las desinencias verbales propició la confusión entre el infinitivo activo (AMARE) y el mediopasivo (AMARI) en la primera conjugación, con la consiguiente desestabilización de las desinencias de voz.
- b) La analogía entre el *perfectum* mediopasivo SUM + PTCP (OCCISA EST) y las estructuras atributivas (PUELLA PULCHRA EST, MORTUA EST, FORMOSUS EST) propició la interpretación temporal de SUM + PTCP como un presente.

⁷⁶ Así, sobre el modelo de REOR se crea como deponente PUTOR, CONTEMPLOR lo hizo a partir de TUEOR, etc. Para todo ello véase Flobert (1975), Cennamo (2001a: 54-58, 2005: 180) y Baños Baños (2009: 400-401). En este fenómeno hay que considerar también una variable sociolingüística, ya que podemos cuestionarnos hasta qué punto la morfología mediopasiva en -R se había convertido en una forma meramente escritural sin reflejo en la lengua hablada. Problema aparte es el de la cronología del arrumbamiento de la morfología pasiva en bloque, claro.

⁷⁷ En Aulio Gelio encontramos SEQUO por SEQUOR, en el *Satiricón* LOQUIS por LOQUERIS, en la *Peregrinatio AGGREDIEBANT* por AGGREDIEBANTUR (Tekavčić 1972: 320).

⁷⁸ Las explicaciones de estos autores u otras de contenido y tono parecidos constituyen el sustrato común de la mayoría de las exposiciones dedicadas a los cambios en la expresión de la voz y la diátesis desde el latín al español (Andrés-Suárez 1994, Arroyo Vega 2001). Todos estos trabajos invocan la inestabilidad de la voz mediopasiva latina (erosión fonética, ambigüedad semántica, recarga funcional, asimetría formal entre *infectum* y *perfectum*, etc.) para explicar los cambios lingüísticos que se sucedieron en latín tardío (pero véase Green 1991 y Cennamo 1999a, 2005, 2006).

- c) La ambigüedad semántica del perfecto mediopasivo latino desembocó en el deslindamiento de los diferentes valores semánticos de esta forma verbal en varios formantes diferentes.
- d) La tendencia analítica, que hacía a las formas *AMATUS SUM* / *AMATUS FUI* un procedimiento más regular y expresivo que la pasiva sintética.
- e) La transparencia semántica, porque este cambio lingüístico resuelve la asimetría formal entre el *infectum* (sintético) y el *perfectum* (analítico) mediopasivos y establece un reparto más racional entre los auxiliares *SUM* (presente) y *FUI* (pasado), basado en una distinción temporal clara entre *NO PASADO* / *PASADO*⁷⁹.

En resumidas cuentas: cuando, a finales del siglo XII, aparecen los primeros textos romances en la Península Ibérica no queda rastro ya de la pasiva sintética latina, sino que es la construcción *soy* + PTCP la que asume la expresión de la diátesis pasiva y, en general, de las diátesis inactivas también⁸⁰. El *Poema de mio Cid* o los poemas de Berceo, así como otros textos coétaneos se ajustan al sistema que en el Cuadro (6.8) he llamado 'Español Antiguo A', en el que *ser* + PTCP puede expresar tanto un valor estativo (21a) como pasivo (21b-c), independientemente de si la referencia temporal de la construcción pasiva es la de simultaneidad (21b) ('es hecho') o la de anterioridad (21c) ('han sido dadas' / 'fueron dadas'). En esta época *soy* + PTCP convive con *fui* + PTCP, que expresa solo la pasiva de anterioridad ('fue hecho') (21d).

- (21) a. E fue a galizia al logar que llaman la crunna. & renouo la torre del faro que fiziera hercules que **era** ya lo mas della **cayda** (Alfonso X, EE1, 58r)
- b. Mas lo que **es ordenado** por el poder de dios no lo puede desfazer si no el quando quisiere (Alfonso X, EE1, 58r)
- c. Mucho eran Repentidos los yfantes por quanto **dadas fon** (PMC 3557)
- d. & lidiaron sobre mar. & uencieralo el cesar. mas leuantosse muy grand tormenta & **fue desbaratado** el & todos los suyos (Alfonso X, EE1, 62v)

⁷⁹ Dice Tekavčić (1972: 317): «Questa evoluzione ha eliminato alcune incoerenze del sistema latino», y Iorgun y Manoliu (1989: I, 334-335): «En el latín tardío, la variante enfática *amatus fui* se utilizó con más frecuencia como expresión del perfecto, no sólo por su matiz intensivo, sino también porque el auxiliar concordaba con el tiempo expresado por todo el sintagma y por su valor verbal más claro (en la construcción con el presente la sinonimia con el predicado nominal es más fuerte: cf. rum. *a fost bătut* 'fue golpeado', y *sînt bătut* 'soy golpeado'). Conforme *amatus fui* se hizo la forma habitual del perfecto pasivo, *amatus sum* fue considerado como expresión del presente y se convirtió en mera variante de la forma sintética *amor*. Por último, las variantes analíticas eliminaron a las sintéticas, tanto por la tendencia hacia la simetría sistemática, cuanto por ser más regulares y expresivas».

⁸⁰ Recordemos que en español antiguo el verbo *ser* toma su morfología de dos verbos latinos, *ESSE* 'ser, existir' y *SEDĒRE* 'estar sentado'. De este modo, en la lengua medieval convivían dos paradigmas: para el presente, la serie *so – eres – es – somos – sodes – son* junto a *seo – sees, sies – see, sie – seemos – seedes – siedes – seen, sien*; en el imperfecto alternaban *era – sedía*., etc., *sove* y *fui* en el perfecto y formas afines (*soviere*, *soviessse* junto a *fuera*, *fuesse*), etc. (Lapesa 2000: 789-790).

Al igual que en latín, esta construcción era formalmente idéntica a la construcción resultativa intransitiva *ser* + PTCP (hoy expresada por *estar* + PTCP), sin que en muchos casos sea posible deslindar una y otra interpretación. Así, un ejemplo como (22a) puede interpretarse como ‘la cena está preparada’ o ‘la cena ha sido preparada’, (22b) puede parafrasearse como ‘han parido’ o como ‘están paridas’, y lo mismo sucede en (22c), que también se presta a una doble lectura, ‘está herido’ o ‘ha sido herido’ y en (22d), que admite una lectura estativa (‘estaba cerrada’) o pasiva (‘había sido cerrada’). Por último, los ejemplos de (22e-f) pueden interpretarse como inacusativos ‘se han cansado’, ‘nos hemos arrepentido’ o estativos ‘están cansados’, ‘estamos arrepentidos’:

- (22) a. Vayamos polar ca la çena **es adobada** (PMC, 1531)
 b. Diz Jacob: -Mio señor, tú vees que yo é mios niños pequeñuelos que lievo aquí, e las greyes que trayo **son paridas**; si las jornadas fiziéremos grandes quebrantar se ien las criazones e morrién (Alfonso X, GE1, 85r)
 c. Todos le cuedan que **ferido el** de muert (PMC, 3688)
 d. Non le abre la puerta ca bien **era çerrada** (PMC, 39)
 e. **Canllados son** de ferir ellos amos ados (PMC, 2745)
 f. Madre, **repisos somos** del yerro que fiziemos (Berceo, MNS, 392a)

Desde los primeros textos romances la expresión del agente de la pasiva podía realizarse mediante una frase preposicional introducida por las preposiciones *de* (23a-b) o *por* (23c-d). Aunque en la lengua medieval *de* era la más frecuente, actualmente lo es *por*. No obstante, y al igual que en latín, la pasiva con agente expreso fue siempre mucho menos frecuente en español antiguo que su contrapartida sin agente, como han puesto de relieve los conteos realizados por diversos autores (Ricós Vidal 1992).

- (23) a. Con aqueftas mys dueñas **de quien lo yo feruida** (PMC, 270)
 b. E quando llegaron a la hueste de roma **fueron muy mal recebidos de los romanos** (Alfonso X, EE1, 30v)
 c. **Por malos meftureros** de tierra **lodes echado** (PMC, 267)
 d. Vnos a hy castrados quess nacieron assi del uientre de su madre, e a hy otros que **son castrados por mano de los ombres** (NT, Mt, 19, 12, 218v)

Los textos posteriores, desde 1250 en adelante, muestran el tránsito del sistema A al sistema B, caracterizado por el deslindamiento de la estatividad y la pasividad en dos

construcciones diferentes: *estar* + PTCP y *ser* + PTCP⁸¹. Además, en esta época aparecen también los primeros ejemplos de pasivas compuestas, construcción que acabaría confinando a *ser* + PTCP a la expresión sola de la pasiva de proceso ('es hecho'), pues *ser* + PTCP perdió la capacidad de expresar la pasiva estativa ('ha sido hecho' / 'fue hecho') a finales del siglo XVI, aproximadamente.

Yllera (1980: 227) sitúa los primeros ejemplos de pasivas compuestas (*ha sido dicho*) en la prosa de la primera mitad del siglo XIV, concretamente en las obras de Don Juan Manuel, en las *Sumas de Historia Troyana* (24a-b) y en la *Visión de Filiberto* (24c-d)⁸²:

- (24) a. la rreyna desque esto asi ouo enbio por el escudero a quien **auja seydo encomendado** el fijo & mandole que muy encobierta mente lo leuase ala montanna & lo diese a criar (SHT, 13r)
- b. [...] & le dixese commo era fijo del rrey & dela rreyna & por que rrazon **avia asy seydo enbiado** & que se guardase de su padre sy non que sopiese que auja a moryr (SHT, 13v)
- c. et maguer que tú por el pecado que pecó nuestro padre Adán yo fuy ensuziada del pecado original, pero ya **avía seído lauada** por agua de la santa fuente del bautismo (*VisFil*, 236)
- d. Et mager **auías seído amanzyllada** del pecado origynal, pero ya eras lauada et lynpia por la fuente del santo bautysmo otrosí (*VisFil*, 239)

En castellano la pasiva compuesta se auxilia exclusivamente con *haber* y el participio del verbo *ser* ya desde los primeros textos⁸³. Sin embargo, en catalán y aragonés predominan las pasivas compuestas con el participio del verbo *estar* (*estado*, *estat*), a semejanza de lo que

⁸¹ El empleo de *estar* + PTCP es solo incipiente en el *Poema de mio Cid* y tampoco es muy frecuente en Berceo o en otros textos coetáneos. De hecho, el establecimiento de la oposición *ser* / *estar* de acuerdo con los parámetros que rigen en la lengua actual es bastante tardío, pues los usos locativos de *ser* llegan hasta el siglo XVII (Lapesa 1981: 400-401, 2000: 787-796, Pountain 1985, Girón Alconchel 2004a: 874). Algunos gramáticos incluyen la construcción *estar* + PTCP (*la política española está ocupada por la canalla más abyecta*) entre las diátesis pasivas, opinión que no comparto.

⁸² Hay que corregir, pues, las dataciones de Lapesa (2000: 804) y García Martín (2001: 108, nota 127), quienes retrasan la aparición de las pasivas compuestas hasta el siglo XV (los editores de Lapesa (2000) introducen una apostilla en la que citan el trabajo de Yllera (1980)). Aunque la datación de Yllera (1980) ha sido refrendada por Arroyo Vega (2001: 94), Romani (2006: 309) ha localizado un ejemplo de pasiva compuesta en la *Estoria de España* de Alfonso X, retrasando así la primera documentación de la construcción a la segunda mitad del siglo XIII. Y yo mismo he podido documentar algunos ejemplos más en el siglo XIII (§ 8.3.2).

⁸³ En algunos textos castellanos del siglo XV (Santillana, el *Corbacho*) aparecen, de forma esporádica, ejemplos de pasivas compuestas *haber* + *estado* + participio, que siempre se han explicado por influencia italiana, catalana o aragonesa: véase López Molina (1960: 175), Yllera (1980: 228-229), Lapesa (2000: 805), Arroyo Vega (2001: 95-97) y Romani (2006: 324). Arroyo Vega apunta también a una posible influencia catalana para explicar la aparición de esta estructura en el aragonés cancilleresco del siglo XV (25a-b), que se localizan fundamentalmente en la primera mitad del siglo, pero decaen en su segunda mitad, probablemente a consecuencia de la creciente castellanización lingüística de los territorios de la Corona de Aragón, más acusada en el último cuarto del siglo XV que a principios del cuatrocientos.

sucede en italiano y en las lenguas galorrománicas y alternan ambos auxiliares en la formación de esta clase de construcciones pasivas (*soy estado* / *sido* + PTCP ~ *he estado* / *sido* + PTCP), como se ejemplifica en (25a-g).

- (25) a. considerado que la nau e les ditas robes no **son stadas aduzidas** en vuestro regno de voluntat de los ditos (*Cancill-068*) (Arroyo Vega 2001: 96)
- b. recibir el senyor rey algunas otras rendas las quales **son estadas alienadas** por los senyores reyes antepassados mediant cartas de (*Rentas2-019r*) (Arroyo Vega 2001: 96)
- c. [...] como ya **era estado** por cierto **firmado** el consello que paris passasse en grecia ella assi como enloquescida comenco adar cidos et aullidos diziendo tales paraulas (GDCHT, 98r)
- d. Jtem aquestos mal et falsament derrocaron et destruyeron a una nuestra ciudat clamada Troya la qual **auia seydo** pacificament **posedida** enel tiempo passado de mis padres et de mis auuelos (GDCHT, 82v)
- e. las quales cosas despues que el Rey priamo huuu oydas fue turbado grandament et atormentado de grant dolor sabiendo que el su legado en grecia tan uituperosament **era estado Rescebido** et la hora quasi fue desesperado de Jamas non recobrar su hermana (GDCHT, 87r)
- f. que les auie dado los cuerpos a entramos ados por dos vegadas et sino por ella **aurien estados muertos** et que ellos querian que fuesse ella tudora del Rey don alffonssu su nieto mas que non lo fuese el infant don pedro (GCE III, 10v)
- g. Et qual **era estado dado** por nodrir al dito conte de Monfort qui devía dar su filla por muller al dito infant con toda la tierra quel dito conte avía conquistada depués muert suya (CSJP, 35, 5)
- h. Maria è stata accusata
- i. Gianni è stato visto

Kühn (1935: § 48) y Arroyo Vega (2001: 97) juzgan que la construcción propia del aragonés medieval para la pasiva compuesta era *ser* + *estado* + PTCP, debido a la escasa presencia de *haber* + *estado* + PTCP en los textos aragoneses y al hecho de que tanto en aragonés como en catalán los verbos *ser* y *estar* se auxiliaban por lo general con *ser* y no con *haber*, mientras que el castellano conoce desde antiguo solo la segunda opción⁸⁴. En este aspecto, tanto el aragonés como el catalán se alinean junto al napolitano antiguo (Ledgeway 1997-1999) y el italiano estándar actual, variedades romances todas en las que la pasiva compuesta se forma mediante la perífrasis *ser* + *estado* + PTCP (25h-i).

⁸⁴ En cuanto a su cronología, Batlle (2002: 35, 106) apunta, a propósito del catalán, a la misma fecha, el siglo XIV, como punto de partida de las pasivas compuestas *haver estat* + PTCP y *és estat* + PTCP.

Por último, hay que señalar que las construcciones *ser* + PTCP continuaron también, en cierto modo, usos propios de la pasiva impersonal latina (26a-c), y aunque en muchos ejemplos existe un sujeto sintáctico (26d-h), la indeterminación del agente acerca la lectura de la construcción pasiva a la impersonalidad⁸⁵.

- (26) a. e duró después ochaenta en su poder, como **es** ya **dicho** assaz, e fueron d'esta guisa todos los días de su vida de Josep C e X años, e murió (Alfonso X, GE1, 121r)
- b. De venir uos buícar fol non **fera penñado** (PMC, 1076)
- c. de vestir esta alva a ti **es otorgado** (Berceo, MNS, 63c)
- d. dizié que tal justicia nunca non **fue oída** (Berceo, MNS, 894d)
- e. ¿No **son uendudos** dos passaros en el peso? (NT, Mt, 10, 29, 213r)
- f. Por ende digo yo a uos, que **tollido** uos **sera** el regno de Dios, e **sera dado** a las yentes que fagan los frutos del (NT, Mt, 21, 43, 220r)
- g. Por ende digo yo a ti, que perdonados le son muchos pecados, por que amo mucho. Al que menos a quito, menos ama. E dixo a ella: **perdonados** te **son** tos pecados (NT Lc, 7, 48, 242r)
- h. ca segund los sabios dixieron. el comer & el beuer **es fecho** pora beuir. ca no el ueuir pora ello (Alfonso X, GE1, 48v)

2.3.2. La extensión semántica del reflexivo SE

En latín, la diátesis reflexiva, codificada en latín mediante la voz mediopasiva (LAVOR 'me lavo'), podía expresarse alternativamente mediante (a) un pronombre personal acusativo (ME, TE, el reflexivo SE) correferencial con el sujeto del verbo en voz activa (SE LAVAT), reforzado o no con otras partículas (ME IPSUM, EGOMET, SESE, etc.); (b) un pronombre reflexivo posesivo (PAULUS INVENIT SUAM FILIAM); (c) un pronombre dativo (MAGISTER SIBI EMET LIBRUM, reflexiva indirecta) correferente con el sujeto⁸⁶.

Aunque el latín carecía de pronombres personales de tercera persona, había heredado del IE un pronombre de sentido reflexivo de tercera persona sg. / pl. (SE, SUI, SIBI, SE) que se utilizaba en las oraciones de infinitivo no concertadas cuando el referente de sujeto del infinitivo era el mismo que el sujeto de la oración principal (27a) y en aquellas oraciones de sentido

⁸⁵ Estas pasivas eran muy frecuentes en la lengua medieval, pero fueron sustituidas a partir del siglo XVI por la construcción pasiva refleja o activa impersonal, que es la forma que adoptarían en español actual (la paráfrasis más apropiada para (26d) sería 'nunca se oyó de tal justicia', y para (26h) 'el comer y el beber se han hecho para vivir'). Algunos de estos ejemplos pueden fluctuar entre la lectura pasiva y la anticausativa.

⁸⁶ Para los usos del pronombre reflexivo en latín clásico véase Ernout y Thomas (1972: 182-187). El paradigma del reflexivo carecía de nominativo y era el siguiente: SE (acusativo), SIBI (dativo), SE (ablativo), SUI (genitivo).

reflexivo en las que el sujeto de tercera persona y el objeto compartían la misma referencia (27c):

- (27) a. Caesar_i dixit se_i venisse
 ‘César dijo que él (César) había venido’
 b. Caesar_i dixit eum_j venisse
 ‘César dijo que él (otra persona) había venido’
 c. Caesar_i se lavat_i
 ‘César se lava a sí mismo’

Los autores latinos utilizaban indistintamente el pronombre reflexivo y las desinencias en *-R* (CONGREGOR ~ ME CONGREGO en 28a-b, VERTOR ~ ME VERTO en 28c-d), sin que en muchos casos sea posible percibir diferencias semánticas claras entre estos dos procedimientos sintácticos, más allá de la observación de que el uso del reflexivo comporta un valor enfático o intensivo (Tuttle 1986: 252, nota 45, Cennamo 1999b: 82, Stempel 2002: 333-334).

- (28) a. pares vetere proverbio cum paribus facillime **congregantur** (Cic.) (Tuttle 1986 : 252)
 b. impii cives unum **se** in locum **congregabant** (Cic.) (Tuttle 1986 : 252)
 c. Via secta per ambas, obliquus qua **se** signorum **vertet** ordo (Verg., Georg., I, 239)
 (Harto Trujillo 1994: 162)
 ‘un camino ha sido trazado entre ambas por donde el orden de las constelaciones girase oblicuamente’
 d. **Vertitur** interea caelum (Verg., Aen., II, 250) (Harto Trujillo 1994: 162)
 ‘gira entre tanto el cielo’

Podemos afirmar, con Tuttle (1986 : 252), que los verbos transitivos de sentido reflexivo podían recurrir al uso de un pronombre reflexivo + verbo activo para hipercaracterizar la expresión de la diátesis reflexiva, ya que al fin y al cabo esta es la más cercana a la diátesis activa prototípica entre todas las diátesis inagentivas o intransitivas. Los verbos activos disponían, pues, de dos posibilidades para expresar la diátesis reflexiva directa: la forma en *-R* y el reflexivo SE, mientras que la expresión de la reflexiva indirecta precisaba siempre el uso del reflexivo SIBI (SIBI COMPARARE, ya que no era posible decir COMPARARI)⁸⁷.

⁸⁷ En griego, sin embargo, las desinencias de voz media sí podían codificar la diátesis reflexiva indirecta: un ejemplo típico de reflexiva indirecta es la oposición entre παρασκευάζω ‘preparar (algo)’ y παρασκευάζομαι ‘prepararse, preparar algo para uno mismo’, αἶρω ‘yo tomo’ y αἰροῦμαι ‘yo tomo para mí, yo elijo’.

Como pronombre personal que era, el reflexivo SE, SIBI solo podía ser correferente con un sujeto animado en origen, si bien progresivamente el latín fue flexibilizando esta restricción y desde muy pronto encontramos ejemplos con sujetos inanimados. Así, desde la época de Plauto la estructura <SE + verbo activo> podía codificar la diátesis reflexiva directa (29a) o recíproca (29b) y, con sujetos inanimados, fundamentalmente, la diátesis anticausativa (29c-d), si bien esta última estructura no es muy frecuente en latín clásico, que prefería de largo las desinencias en –R para la expresión de la anticausatividad⁸⁸. Para la expresión de la diátesis reflexiva indirecta el latín recurría a SIBI (dativo) + forma verbal activa (29e).

- (29) a. istae veteres, quae **se** unguentis **unctitant** (Plaut., Most. 274)
 ‘estas viejas que se untan de perfumes’
- b. quod si hisce inter **se consenserunt**, Callipho? (Plaut., Pseud. 539)
 ‘a ver si va a ser que se han entendido entre sí, Califón?’
- c. in templo Herculis valvae clausae repagulis subito **se ipsae aperuerunt** (Cic. Div. 1, 34, 74)
 ‘en el templo de Hércules se abrieron de repente las puertas, que estaban cerradas con cerrojos’
- d. eaepsae **se patinae fervefaciunt** ilico (Plaut. Pseud. 831-833)
 ‘enseguida empiezan las cazuelas a hervir por sí’
- e. facilius si qui pius est [...] **inveniet** veniam **sibi** (Plaut., Rud. 26-7)
 ‘los justos obtienen mucho más fácilmente el favor [de los dioses]’

De acuerdo con Cennamo (1999b, 2001a) y Baños Baños (2009: 402-403), la alternancia entre –R y SE + verbo activo respondía a una fina distinción semántica basada en el mayor o menor grado de control por parte del sujeto sobre el evento denotado por el verbo, de modo que en algunos casos <SE + verbo activo> parece codificar la diátesis reflexiva, mientras que la forma mediopasiva correspondiente se interpreta mejor como anticausativa o pasiva que como reflexiva. Veamos algunos ejemplos (30-32) aducidos por Cennamo (1999b : 84):

⁸⁸ Tomo todos los ejemplos de Cennamo (1999b: 82-83). Como bien indica esta autora, «We therefore can say that the reflexive pattern was already used with inanimate subjects in Archaic Latin when no personification was implied, to mark anticausatives. In the Classical language this use is confined mainly to personified entities, though it also varied with the type of text. It was certainly typical of a more informal, colloquial style, and emerged in vulgar texts, either in Plautus’ works or in less codified, technical works, which are closer to the everyday usage than literary works. The anticausative use of se + active V pattern, on the other hand, flourishes in Late Latin» [...] (Cennamo 1999b: 83). La extensión del pronombre reflexivo a verbos con sujeto inanimado fue el paso decisivo que posibilitó el inicio de la cadena de gramaticalización del se como afijo anticausativo y el cambio que favoreció el surgimiento de la lectura pasiva, primero, y el nacimiento de la construcción activa impersonal siglos más tarde (Monge 1955, Elvira 2002, Melis y Peña-Alfaro 2007).

- (30) a. ubi circurvortor, cado (Plaut. Pseud. 1278) [– control]
 ‘al dar una vuelta, me caigo’
 b. circumvertens se (Suet. Vit. 2, 5) [+ control]
 ‘se da la vuelta’
- (31) a. id ego excrucior (Plaut. Epid. 197) [– control]
 ‘estoy ya harto de esto’
 b. quor me excrucio? (Ter. Andr. 886) [+ control]
 ‘¿para qué me atormento?’
- (32) a. et enim si delectamur cum scribimus (Cic. fin. I, 3) [– control]
 ‘y si mientras escribo me distraigo...’
 b. interea quidem cum Musis nos delectabimus (Cic. Att. II, 4.2) [+ control]
 ‘mientras tanto me distraeré con las musas’

Ya en latín el pronombre reflexivo SE, SIBI podía utilizarse también para hipercaracterizar una forma en –R ya de por sí reflexiva (33a-c), con un valor claramente redundante y enfático, como demuestra la posibilidad de omitir el pronombre sin que el significado de la oración varíe:

- (33) a. nemo se excalceatur (Varro, Men. 439) (Cennamo 1999b : 80)
 ‘nadie se descalza’
 b. quae ornantur sibi (Ter. Haut. 288) (Cennamo 1999b : 80)
 ‘(las mujeres) que se maquillan’
 c. Itaque se purgans iocatur Demosthenes (Cic., De Or., 27)
 ‘Y en consecuencia al justificarse se chanea Demóstenes’

Tuttle (1986) supone que la extensión del pronombre reflexivo para marcar las diátesis inactivas pudo surgir de la hipercaracterización del sentido reflexivo de los verbos mediopasivos (LAVOR → ME LAVOR) con el objeto de distinguir el sentido puramente reflexivo (ME LAVOR ‘me lavo’) del pasivo (LAVOR ‘soy lavado’), ya que una forma como LAVOR era diatéticamente ambigua (‘me lavo / soy lavado’). El uso del pronombre reflexivo con los verbos mediopasivos o comunes se extendió después a estos mismos verbos con desinencias activas (ME LAVO, ME RADO), una vez que se perdió la morfología del *infectum* mediopasivo y desaparecieron los verbos deponentes, fenómenos a los que hay que unir la indistinción del dativo y el acusativo en el

paradigma de los pronombres átonos de primera y segunda persona (ME / MIHI > *me*; TE / TIBI > *te*)⁸⁹.

Desde antiguo el latín documenta entonces contactos entre el uso del pronombre reflexivo y la voz mediopasiva, porque existía una proximidad semántica evidente, y los límites entre la reflexividad y la medialidad no estaban muy claros: la diátesis media se cruzaba con la reflexividad, de modo que también lo hacían los procedimientos formales que codificaban estas relaciones⁹⁰. Así, la voz mediopasiva podía expresar la diátesis reflexiva (LAVOR ‘me lavo’) y muchos verbos mediopasivos alternaban la expresión flexiva con la expresión reflexiva (LAETOR ~ ME LAETOR) y, al mismo tiempo, los verbos transitivos podían hipercaracterizar la diátesis reflexiva mediante el recurso al reflexivo SE + desinencias activas en lugar de la morfología mediopasiva⁹¹.

Estos cruces sintácticos facilitaron que cuando la morfología mediopasiva del *infectum* se perdió existiera ya un nutrido grupo de verbos que habían incorporado el pronombre SE; verbos que constituyen el antecedente de los verbos reflexivos romances (*lavarse*, *peinarse*, *rebelarse*, etc.) (34a). Además, la alternancia SE + voz activa ~ voz mediopasiva para expresar la diátesis anticausativa favoreció la propagación del SE como marca de la anticausatividad en latín tardío una vez se empezaron a perder las desinencias en -R, de modo que es en estructuras del tipo SE + voz activa donde hay que buscar el origen de los verbos pronominales romances con alternancia causativa (*mover-moverse*, *hundir-hundirse*, etc.) o inherentemente pronominales (34b-c). Aunque hay algunos precedentes aislados en latín clásico (34d-e), los ejemplos en los que el pronombre se utiliza para marcar la diátesis anticausativa no se documentan con profusión sino en latín tardío (34e-i), y, dado el carácter panrománico de los verbos

⁸⁹ Las confusiones entre dativo y acusativo en el paradigma del pronombre reflexivo SE / SIBI parecen ser bastante antiguas, y en latín tardío afectarían a todas las formas del reflexivo, fenómeno cumplido entre los siglos VIII-IX d.C. (Cennamo 1995, 1999a: 315). Recordemos que en latín vulgar MIHI > *mī*, de donde proceden los usos preposicionales del castellano (*a mí*, *para mí*) y, por analogía, las formas de segunda y tercera persona *tí*, *sí* (lat. TIBI, SIBI) en la serie tónica. En la serie átona, dativo y acusativo confluyeron en *me*, *te*, *se*, esto es, en las formas del acusativo, posiblemente ya en el latín de Hispania (Rodríguez Pantoja 2004: 126). No sin resistencias: recuérdese que en *Las Jarchas* y en documentación notarial aparecen documentadas las formas de dativo *mib(i)* y *tib(i)* (Menéndez Pidal 1976a: 340-341). El *se* reflexivo de complemento indirecto se distinguía formalmente en español antiguo del pronombre oblicuo (no reflexivo) de tercera persona en combinación con un pronombre de OD, escrito *gelo* (< *illim* + *illum*) (sobre el cambio *gelo* > *se* véase Enrique-Arias 2006). En los dialectos medievales de Italia pervivió por más tiempo la distinción formal *se* (< SE) / *si* (< SIBI), pero no parece que esta diferencia formal fuera el trasunto de distinción semántica alguna (Cennamo 1995, 1999a: 316). Sobre el origen del reflexivo romance véase ahora Luque Castro (2007).

⁹⁰ Esta situación está muy extendida tipológicamente, pues muchas son las lenguas que han gramaticalizado un antiguo pronombre reflexivo para la expresión de las diátesis inactivas (→ Cap. 2, § 10.2.6).

⁹¹ Además, de acuerdo con Tuttle (1986 : 252, nota 46), en latín tardío los verbos deponentes que codificaban la diátesis reflexiva, como RADOR, CINGOR o VESTIOR incorporaron un pronombre dativo redundante correferencial con el sujeto (*CINGOR MIHI FERRUM, *INDUOR MIHI LORICAM, etc.), estructura que constituye el punto de partida del pronombre reflexivo romance, a través de una cadena de cambios fácilmente reconstruibles: RADOR ~ RADOR BARBAM > ME RADOR ~ RADOR MIHI BARBAM > ME RADO ~ RADO MIHI BARBAM > *me rasuro* ~ *me rasuro la barba*. En la Vulgata se puede leer ya INDUIT SE LORICAM, INDUEBANT SE GLORIAM ET STOLAS BELLI (Flobert 1975: 402).

pronominales, hay que situar la generalización del cambio en una etapa bastante antigua: «By the end of the 4th century, practically all verbs can mark anticausatives by means of the reflexive pattern» (Cennamo 1999b: 88)⁹².

- (34) a. **abscondit se** Adam et uxor eius a facie Domini Dei in medio ligni paradisi (Vulg., Gen., III, 8)
 b. ait illam miseram cruciari et lacrimantem **se adflictare** (Plt. Mil. Glor. 1032) (Tuttle 1986 : 248, nota 35)
 'Dice que la otra no hace sino lamentarse y que, llorosa, se aflige'
 c. Quocumque **se verterit**, pretium aliquod praesens occupationis suae aspiciet (Sen., *Lucil.*, 6)
 'A cualquier lugar que vaya, verá presente el precio de su ocupación'
 d. Ganges **se** in Oceanum **effundit** (Plin., Nat., 2, 243) (Stempel 2002: 330)
 'el Ganges desemboca en el océano'
 e. Myrina quae Sebastopolim **se vocat** (Plin. Nat. 5, 121) (Väänänen 1981: 224)
 'Mirina, que se llama Sebastopol'
 f. Haec ergo dum aguntur, **facit se** hora quinta (Peregr. 27, 3) (Väänänen 1981: 224)
 'con estas ceremonias se alcanza la hora quinta'
 g. mala rotunda ... toto anno **seruare se** possunt (Pallad. 3, 25, 18) (Ernout y Thomas 1972: 214)
 h. Peruenimus ad quendam llocum, ubi **se** tamen montes illi, inter quos ibamus, **aperiebant** [...] (Pereg., I, 1) (Lapesa 2000: 809)
 'llegamos a un lugar donde aquellos montes entre los cuales ibamos se abrían'
 i. cum cicatrices **se clausierint** (Quiron 44) (Väänänen 1981 : 223)
 'cuando se cerraron las cicatrices'

Hay que tener en cuenta también que el modelo pronominal se extendió ya en latín a verbos que no tenían conexión directa con la voz mediopasiva (35a-c), como muchos verbos intransitivos de movimiento (CURRO, VENIO, ADPROXIMO, FUGO, AMBULO, TRANSEO, ELONGO, VADO), pero que, sin embargo, por su proximidad semántica o formal con los verbos deponentes o mediopasivos incorporaron el pronombre a su paradigma (Cennamo 1999a : 309-315)⁹³.

⁹² Algunos creen ver en los ejemplos de (34e-f) el origen de la llamada pasiva refleja del español, pero existen argumentos fundados para sostener que la pasiva refleja solo constituye una lectura semántica de construcciones medias inacusativas cuya interpretación por defecto era la anticausativa (Elvira 2002): la interpretación pasiva se habría originado al extenderse la construcción SE + forma verbal activa a verbos que denotan eventos que necesitan del concurso de un agente humano para producirse (Cennamo 1999b: 89). Todas las lenguas romances conocen construcciones con SE que se asemejan a las pasivas reflejas del español, aunque en francés se utilizan menos que en otras lenguas (Lausberg 1962: II, § 862-867, Posner 1996: 180-181).

⁹³ Tomo el ejemplo (35a) de Green (1991: 93) y (35b-c) de Cennamo (1999a : 309-315).

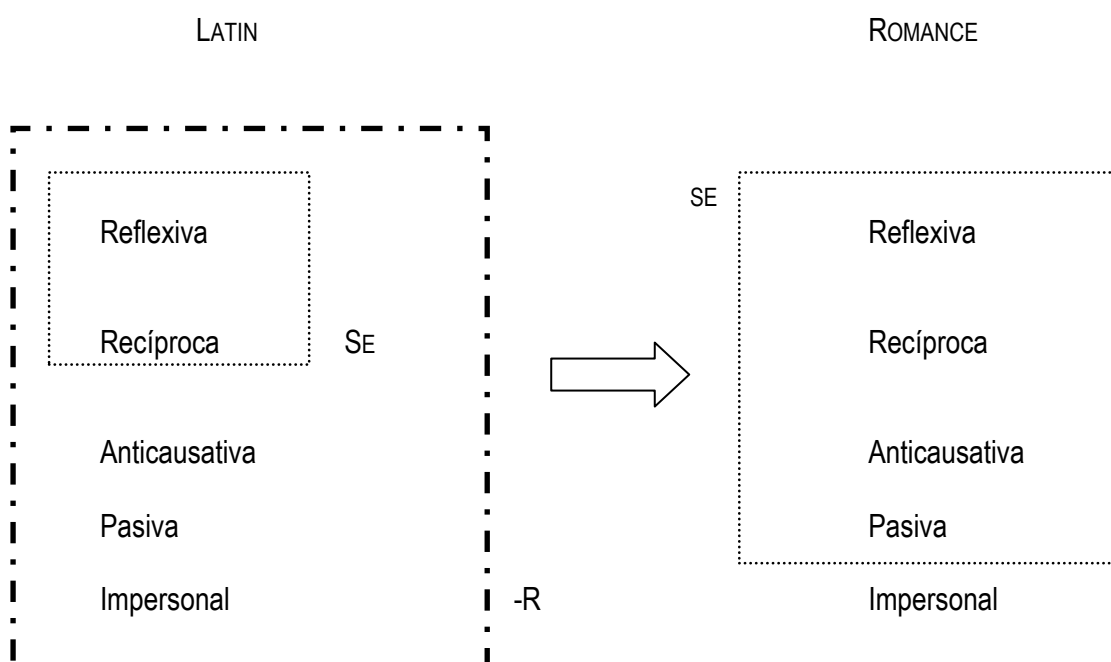
- (35) a. [...] iter sic fuit, ut per medium transversaremus caput ipsius vallis et sic **plecaremus nos** ad montem Dei (Pereg., II, 4)

‘caminamos de tal modo que, atravesando por medio el comienzo del mismo valle, pudimos llegar al monte de Dios’

- b. **vade tibi** in propriam ecclesiam (CereI. 20)

- c. Si quis vero [...] **se fuerit** aut ego [...] (Formul. Andec., FMK, 6, 17)

En conclusión, en latín tardío muchos verbos mediopasivos adoptaron el pronombre SE en conjunción con las desinencias en –R o con las desinencias activas y lo extendieron analógicamente a otros verbos, entre los que destacan los de movimiento y los de cambio de estado (Sánchez López 2002b: 125-126). La situación del latín tardío permite, entonces, reconstruir una cadena de gramaticalización del pronombre reflexivo SE que, partiendo de la expresión de la diátesis reflexiva, fue paulatinamente invadiendo el dominio semántico de las diátesis inactivas, anteriormente reservado a las desinencias en –R⁹⁴.



Cuadro 6.9 Pronombre SE y desinencias en –R del latín al español

En los textos romances más antiguos, el *Poema de mio Cid*, por ejemplo, el morfema se despliega ya una gran actividad sintáctica y recoge, a grandes rasgos, casi todos los valores

⁹⁴ No puedo detenerme en la exposición detallada de cómo el pronombre se fue extendiendo a distintos tipos de verbos y cómo el reparto originario de SIBI y SE desembocó en la situación de las lenguas romances actuales: para todo ello, remito a Kemmer (1993: 153-162), Cennamo (1999a, 1999b), Sánchez López (2002b: 124-134), Stempel (2002), Elvira (2002), Bogard (2006), Melis y Peña-Alfaro (2007) y Luque Castro (2006, 2007, 2008).

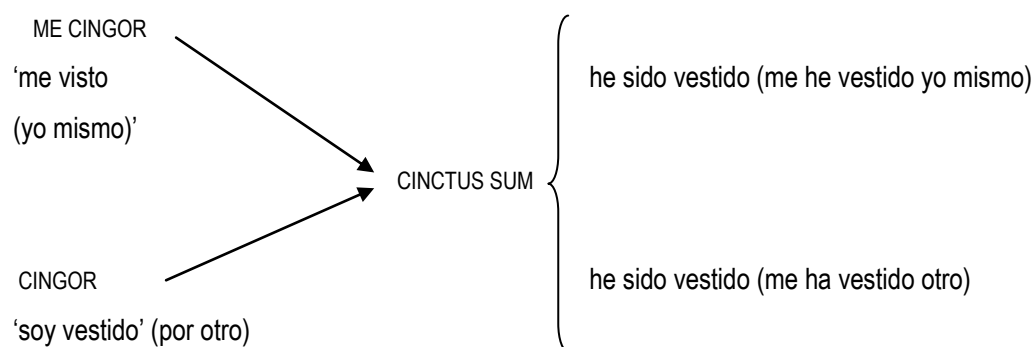
semánticos que en latín se expresaban mediante las desinencias en –R. Así, junto a los usos propiamente reflexivos (36a) y recíprocos (36b), el *se* en el Cid codifica también la diátesis anticausativa (36c-e), sirve como mecanismo intransitivizador (diátesis antipasiva, 36f), forma las llamadas pasivas pasivas reflejas (36g-i) y funciona, por último, como incremento aspectual de algunos verbos intransitivos (36j-k)⁹⁵.

- (36) a. Effora el Campeador **prifos** ala barba (PMC, 3280)
- b. Rachel τ Vidas **leyen fe** confeiando (PMC, 122)
- c. Los que fueron de pie caualleros **fe fazen** (PMC, 1213)
- d. Myo Çid con los los **tornos** a acordar (PMC, 666)
- e. Aquis **conpieça** la gefta de myo Çid el de Biuar (PMC, 1085)
- f. Dallent **fe efpidieron** dellos pienñan fe de tornar (PMC, 2873)
- g. Dixo Rachel τ Vidas non **fe faze** affi el mercado (PMC, 139)
- h. En eftas tierras ajenas veran las moradas commo **fe fazen** (PMC, 1642)
- i. Ruego uos Çid cabolo Campeador / Que plega auos τ atorgar lo he yo / Efte cañamiento oy **fe otorge** en eña cort (PMC, 3410-12)
- j. Aguiio myo Çid ala puerta **fe legaua** (PMC, 37)
- k. Eña noche ygamos τ **vaymos nos** al matino (PMC, 72)

Hay que puntualizar que el avance del pronombre *SE* / *SIBI* como marca de las diátesis inactivas se produjo inicialmente solo en las formas del *inflectum* (que perdieron las formas en –R y adoptaron desinencias activas), pues los herederos romances del *perfectum* latino conservaron la morfología analítica propia de este (Tuttle 1986 : 255). Se produjo así una situación estructural asimétrica que alternaba *ME CINGOR* (diátesis reflexiva) y *CINGOR* (diátesis pasiva) en el *inflectum* pero presentaba una única forma —*CINCTUS SUM*— en el *perfectum*, como se muestra en el siguiente cuadro, tomado de Tuttle (1986: 255)⁹⁶.

⁹⁵ Véase Martín Zorraquino (1998, 2002), Elvira (2002) y Bogard (2006).

⁹⁶ Si, como supone Tuttle, la extensión del reflexivo *SE* a la morfología mediopasiva obedecía al deseo de diferenciar los usos reflexivos de los pasivos, la renuencia de las formas del *perfectum* a adoptar el pronombre reflexivo se podría deber a que, desde un punto de vista semántico, estas solo expresan resultado, y este es independiente de si el evento ha sido realizado por uno mismo (diátesis reflexiva) o por otro (diátesis pasiva): «Possibly because the medio-passive and the genuine passive could so often converge semantically upon the same effective result or acquired state, the impulse to mark the former off from the latter may have been less strongly felt in the past» (Tuttle 1986: 255).

Cuadro 6.10 Asimetría *infectum* / *perfectum* mediopasivo

Es posible que este modelo estructural se mantuviese gracias al apoyo formal de los verbos semideponentes o *neutropassiva*, que ya desde el latín presentaban un paradigma asimétrico (AUDEO – AUSUS SUM), y de los deponentes una vez que estos perdieron las desinencias mediopasivas (NASCOR – NATUS SUM > *NASCO – NATUS SUM); hipótesis no descabellada si pensamos que tanto unos como otros incorporaron también, en mayor o menor medida, el SE en las formas del *infectum* (cf. *atreverse*, *alegrarse*, *morirse*).

La comparación románica invita a reconstruir un modelo *ME LEVO / SUM LEVATU, con *infectum* pronominal y *perfectum* analítico de difusión panromance en la Alta Edad Media (Lausberg 1962: II, § 859, § 866, Tuttle 1986, Romani 2006 : 317-325) que históricamente da lugar a tres situaciones distintas: (a) su conservación; (b) reemplazo del *perfectum* SUM + PTCP por SE + HABER + PTCP; (c) extensión analógica del pronombre al *perfectum* analítico: ME SUM LEVATU. El español siguió el camino de (b) a partir de un estado similar a (a), mientras que el francés y el italiano optaron por la solución de (c) (*mi sono comprato un capello*, *si è lavato*). Solo el engadino (*eau leiv* 'yo levanto' = 'me levanto' – *eau sun alvò* 'yo soy levantado' = 'me he levantado') y el sobresilvano (*jeu lev* – *jeu sun leváus*) parecen haberse mantenido en la situación latina más primitiva, con *infectum* y *perfectum* sin pronombre (LEVO – SUM LEVATU), de acuerdo con Lausberg (1962: II, § 859, § 866)⁹⁷.

⁹⁷ Acerca del sobresilvano véase también Kemmer (1993: 166-175). Como en todo proceso de cambio lingüístico, hay que tener en cuenta que en la historia de todas las lenguas romances medievales convivieron estructuras propias de las tres situaciones, de modo que la situación actual solo puede comprenderse como el punto de llegada de un proceso secular de variación y cambio. Incluso en engadino y sobresilvano, las variedades más apegadas a la situación latina originaria, los verbos procedentes de los mediopasivos latinos se atienen, como hemos visto, al esquema LEVANTO-SOY LEVANTADO, pero los verbos transitivos reflexivos recurren a SE + HABER + participio (alto engadino *eau m'he lavò* 'yo me he lavado'). En los dialectos altoaragoneses, por ejemplo, los verbos de movimiento se auxilian por lo general con *haber*, pero en cheso convivían todavía en la primera mitad del siglo XX *ser* y *haber* (Kühn 1935: § 49).

En latín se documentan ya algunos casos de pronombres reflexivos que acompañan a formas del *perfectum* mediopasivo (Tuttle 1986: 255), estructura que aparece también ocasionalmente en los textos romances de la Península Ibérica (*se + ser + PTCP*, 37a-j) en convivencia con la mucho más frecuente *ser + PTCP*⁹⁸.

- (37) a. Por del bispo de Ávila **se es él aclamado** (Berceo, MNS, 905a)
 b. mucho más li valiera si **se fuese quedado** (Berceo, MNS, 731d)
 c. En tanto halamber Rey delos unguones fue destruyr los ostrogodos & los uesegodos que **se eran partidos** delos godos (EstGodos, 8r)
 d. Entanto, algunos ladrones christianos, por algo ganar, dixieron le quelos ultramontanos que **se eran tornados** que eran grand poder (EstGodos, 67r)
 e. segund cuentan las estorias fue omne que semeio mucho en sus fechos al grand Alexandre & a Julio cesar porque domo todas las tierras que **se eran leuantadas** contra Roma (Alfonso X, EE1, 104v)
 f. E Licinio el cunnado de costantino por tal de toller el sennorio a Maximino que **se era alçado** con tierra de oriente; puso sus pazes con costantino (Alfonso X, EE1, 111v)
 g. [...] & **erases ydo** ell estonçes a tierra de los barbaros a so suegro (Alfonso X, GE4, 28v)
 h. Oymos por cierto que alexandre de Macedonia fijo de philippo que **se es alçado** en locura. & que entro en la tierra de assia que es nuestra. & roba & astraga. & toma della quando puede (Alfonso X, GE4, 213r)
 i. Et todas aquestas feytas, el dito rey don Pedro fizo aplegar grant navilio del qual fizo almirant un noble varón de Secilia por nombre Roger de Loria, el qual **se era nodrido** en cort del valeroso rey (CSJP 36, 268)
 j. llegaronle nuebas en commo martes que fueron onze dias del mes de jullio del dicho año su hermano abobaquir se soltara dela presyon & matara al quello guardaua & auja Rouado el tesoro del castillo & **se era ydo** (Tamorlán, 145r)

No obstante, para un verbo como *tornar* el paradigma medieval típico era *se tornó* pero *es tornado*, alternancia heredera del latín *SIBI REVERTITUR / REVERSUS EST*. En los siguientes ejemplos (38a-h), que constituyen casi pares mínimos, se puede apreciar cómo las formas simples (herederas del *infectum* latino) registran la variante pronominal (38a, 38c, 38e, 38g) pero las compuestas (herederas del *perfectum* mediopasivo latino) continúan el esquema *ser + PTCP*, sin pronombre (38b, 38d, 38f, 38h).

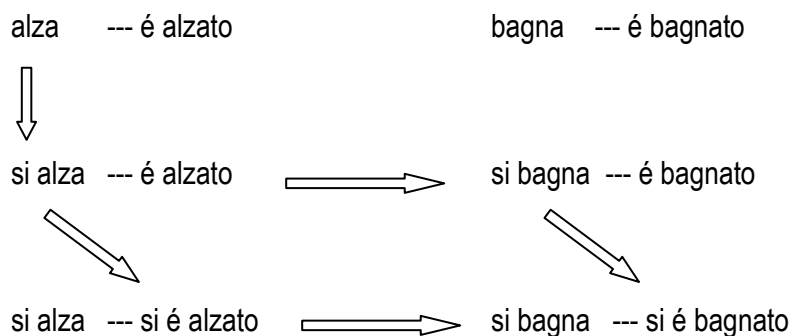
⁹⁸ Véase Yllera (1980: 238-243), Company (1983: 241-243), Aleza (1987), García Martín (2001: 111), Aranovich (2003: 20-22) y Romani (2006: 323), con ejemplos. Esta estructura es más frecuente en el siglo XIII que en siglos posteriores, si bien los ejemplos llegan aún al XVI (Keniston 1937: 450-451), pero en los de esta última centuria no hay que descartar una posible influencia del italiano o del catalán, debido a la procedencia de los autores donde se documentan.

- (38) a. **Leuantan fe** derechas ⁊ metiogelas en mano (PMC 2228)
 b. El Campeador en pie **el leuantado** (PMC 2219)
 c. El obispo don lheronimo adelant **fe en traua** (PMC 1579)
 d. El conde don Remont entre los dos **el entrado** (PMC 1066)
 e. De todas partes los los **fe aiuntaron** (PMC, 1015)
 f. De todas partes alli **iuntados fon** (PMC, 3012)
 g. Empós esto en la noche quando yazién Tare e su muger en su lecho començaron a razonar sobr'este fijo Abraham, e **maravillávanse** dónde le vinién tantas buenas razones (Alfonso X, GE1, 40v)
 h. E ellos quando lo oyeron **fueron maravillados** (Alfonso X, GE1, 60r)

En otras lenguas romances, sin embargo, la estructura SE + SER + PTCP fue la que acabó imponiéndose, pero la extensión del pronombre a las formas herederas del antiguo *perfectum* mediopasivo fue lenta y gradual, de modo que SER + PTCP (39a-b) y SE + SER + PTCP (39c) coexistieron codo con codo durante algunos siglos (Tuttle 1986 : 255-257, de quien tomo los ejemplos 39a-b). Hasta tal punto esta estructura hizo fortuna que incluso los verbos transitivos reflexivos se acogieron paulatinamente a ella en francés (39d) y en italiano (39e), de modo que en estas dos lenguas los verbos reflexivos puros forman hoy los tiempos compuestos con SER y no con HABER (Vincent 1982 : 95, Tuttle 1986 : 262, Maiden 1995 : 155, Cennamo 1999a).

- (39) a. io sono fatto a lei amico, [...] l'amistà è confermata e fatta grande (Dante, *Conv.*, 1, 13, 1)
 b. Siede la terra dove **nata fui** (Dante, *Infierno*, V, 97)
 c. orgogliosa se' fatta e per me dura (Dante, *Rime*, 88, 4)
 d. Elle s'est lavée
 e Si è lavato

La extensión del SE a las formas herederas del *perfectum* mediopasivo en francés y en italiano se realizó, probablemente, por analogía con el SE de las formas herederas del *infectum* mediopasivo (Vincent 1982: 96, Maiden 1995: 155-156, Posner 1996 : 23), de acuerdo con el siguiente esquema:

Cuadro 6.11 Extensión del pronombre *SE* al *perfectum* mediopasivo

Así las cosas, la reorganización del sistema de voces y diátesis latino y, en especial, de los verbos deponentes, desembocó en un paradigma romance en el que las formas herederas del *inflectum* mediopasivo recurrían a las desinencias de voz activa + el pronombre *se* para expresar las diátesis inactivas (40a-b) (en algunos casos, en alternancia con la construcción activa intransitiva), mientras que las formas derivadas del *perfectum* se formaban, al igual que en latín, mediante la construcción *ser* + PTCP (40c-d), que ocasionalmente adoptaba también el pronombre *SE* (*se* + *ser* + PTCP) (40e-f) y convivía con un paradigma activo analógico formado sobre el presente (MORITUR : MORTUUS EST > *MORIT : MORTUUS EST > *muero* : *es muerto* ~ *murió*).

- (40) a. E'l duca lui: «Caròn, non **ti crucciare**» (Dante, *Infierno*, III, 94)
- b. Elle giacean per terra tutte quante, / fuor d'una ch'a seder **si levò** (Dante, *Infierno*, VI, 38)
- c. ch' i' **son tornato** nel primo proposto (Dante, *Infierno*, II, 138)
- d. Noi **siam venuti** al loco ov' i' t'ho detto (Dante, *Infierno*, III, 16)
- e. ch'io **mi sia** tardi al soccorso **levata** (Dante, *Infierno*, II, 65)
- f. la acqua dello mare **si era firmata** al modo de mura (Cron. Isid., 136, 115)
(Cennamo 1999a: 318)

Este es el paradigma que presentan los llamados verbos pronominales del español antiguo, verdaderos herederos de la voz mediopasiva latina. Por ello, tanto los verbos inherentemente pronominales (*quejarse* 41a-b, *arrepentirse* 41c-d) como los que presentan alternancia anticausativa (*ahogarse* (41e-f) o *vengarse* (41g-h)) forman los tiempos compuestos con el auxiliar *ser* y no con *haber* en español antiguo (41b, 41d, 41f, 41h).

- (41) a. & nunca **se quexo**. sinon quanto yemio una uez a la primera ferida. maguer que recibio los otros golpes estando uiuo (Alfonso X, EE1, 60v)
- b. E des que assi estudieron cercados luengo tiempo. **fueron** muy **quexados** de fambre de manera que lo non podien ya soffrir (Alfonso X, EE1, 21v)
- c. & **repentirse a** el del mal que fablo contra uso (Alfonso X, GE4, 88r)
- d. -Desleiré de la faz de la tierra all omne que crié, e desfer lo é todo por él, del omne fasta las otras animalias, e del animalia que rastra fasta las aves del cielo, ca **repentido só** porque los fiz (Alfonso X, GE1, 11v)
- e. & por el muy grand frio que fazie & por la humor de la cal. mando fazer dentro muy grand fuego. & entrosse a echar. & des que fue echado **afogosse** luego & murio (Alfonso X, EE1, 123v)
- f. De cómo Moisés e los sós passaron el mar Vermejo e **fueron** Faraón e los sós **afogados** allí yendo empós ellos (Alfonso X, GE1, 161v)
- g. & penso como **se uengarie** della. de tamanna desonrra como tenie quel auie fecho (Alfonso X, GE2, 206v)
- h. alcançar Et si los uençemos et los metemos en foyda. alcançamos los que non nos nos pueden foyr. & matamos en ellos fasta que queremos que **somos uengados** a nuestro talant (Alfonso X, GE2, 83v)

Solo los verbos reflexivos puros (aquellos en los que el *se* es un verdadero pronombre acusativo de objeto directo (42a-b) o indirecto (42c-e)) parecen escapar a esta generalización, pues desde los primeros textos romances forman sus tiempos compuestos con *haber* (42a-e) y no con *ser*, comportamiento que establece una línea demarcatoria entre el español antiguo y otras lenguas romances medievales (Aranovich 2003 : 16-17)⁹⁹.

- (42) a. Y estonce acogieronse a el los otros romanos que escaparan de la batalla en que murieran los otros Cipiones sos tios. que **se auien alçado** en las fortalezas de las uillas e de los castiellos que eran de la su part (Alfonso X, EE1, 16v)
- b. Mitridates que era Rey de la ysla de ponto & de la menor Armenia. que **se auie leuantado** grand tiempo dantes contra los de Roma; fue estonces toller el Regno a Nicomedes rey de bitinia que era amigo de los romanos (Alfonso X, EE1, 38r)
- c. Tornavas a Murviedro ca el **fe la a ganada** (PMC, 1196)
- d. Myos averes **fe me an levado** que lobeianos son / Ello me puede pelar con la otra defonor (PMC, 2912)
- e. Los moros delas tierras **ganado fean** y algo (PMC, 1779)

⁹⁹ Tengo mis dudas acerca de que el pronombre *se* en (42a-b) sea un reflexivo puro (42a-b pueden admitir también una lectura pasiva). Los ejemplos (42c-e) constituyen los casos más antiguos de predicados reflexivos auxiliados con *haber* y son los únicos que aparecen en el *Poema de mio Cid* (contrástese 42c y 42e con PMC 2011 «Myo Çid felos gañara que non gelos dieran en don»).

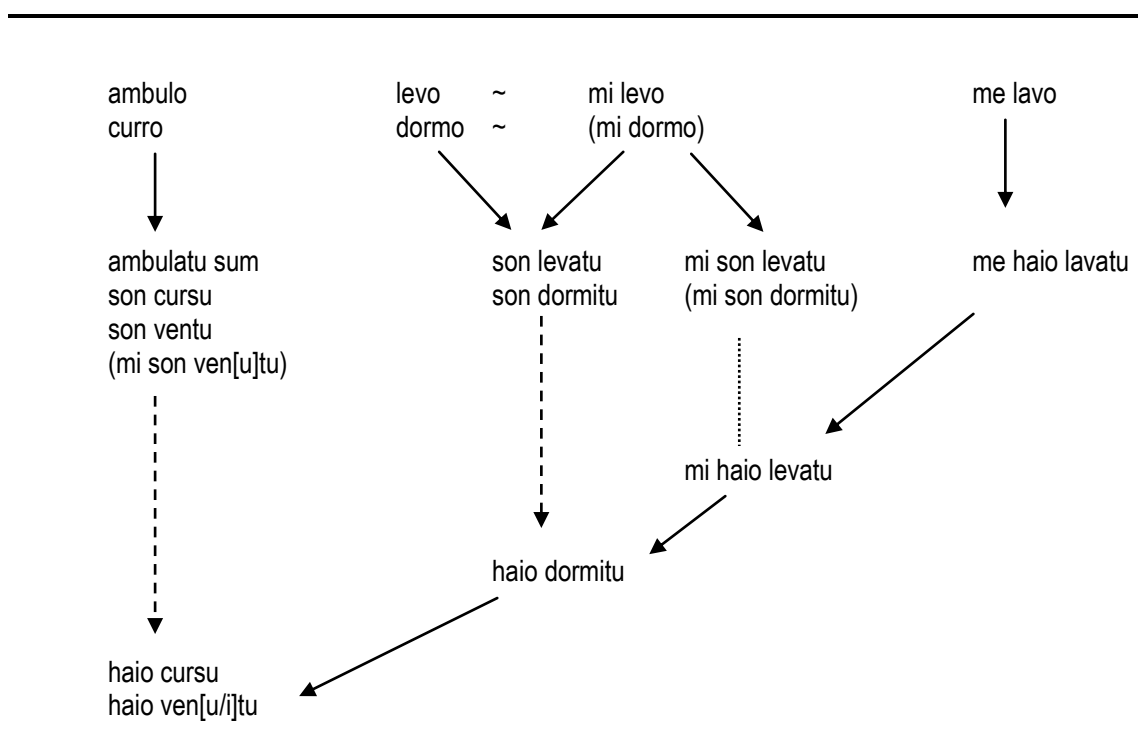
Los datos del español, unidos al hecho de que tanto el francés como el italiano antiguos registran la estructura SE + HABER + PTCP con los verbos reflexivos puros (aquellos en los que el *se* es un verdadero pronombre acusativo) desde muy pronto (43a-d) (Vincent 1982 : 95, Tuttle 1986: 262, Maiden 1995, Posner 1996: 21), invitan a reconstruir una alternancia muy antigua entre *ME SUM LAVATU y *ME HABEO LAVATU, pues los verbos reflexivos puros son aquellos que, entre todos los que recurrían al morfema –R en latín, más cerca se encuentran del prototipo de verbo transitivo¹⁰⁰. La posibilidad de alternar ambos auxiliares con los verbos reflexivos (mayor en francés antiguo que en italiano antiguo) debió resolverse muy pronto en suelo hispano a favor de *haber*, pues como digo es esta la única estructura posible en español antiguo desde los primeros textos escritos en romance¹⁰¹.

- (43) a. questi due cavalieri **s’aveano** longamente **amato** (Novellino 34) (Tuttle 1986 : 259)
 b. Mais Conan **s’a** bien **defendu** (Roman de Brut, v. 6140) (Tuttle 1986 : 259)
 c. egli **s’avesse** molto **nesso** il cappuccio inanzi (Boccaccio, Dec., 7, 5) (Tuttle 1986: 263)
 d. Li occhi miei [...] rivolversi a luce che **promessa** tanto **si avea** (Dante, *Paraíso*, 8.40) (Bentley y Eythórsson 2003: 467)

La trayectoria diacrónica que Tuttle (1986) supone para este cambio, que llevó a los predicados reflexivos puros (en los que el pronombre es un argumento del verbo) a auxiliarse con *haber* en el romance hispánico se refleja en el Cuadro (6.12), en el que se muestra, además, la posible acción analógica que el modelo *me he lavado ~ me he comprado un sombrero* pudo ejercer sobre otros predicados intransitivos auxiliados en origen con *ser*.

¹⁰⁰ Los datos del engadino avalan también esta reconstrucción, pues, como ya he mencionado, en este dialecto retorromance los verbos reflexivos puros y los inherentemente pronominales (inacusativos) responden a patrones de auxiliación diferentes: los primeros se auxilian con HABER (*Tü t asch lavá* ‘te has lavado’), pero los segundos lo hacen con SER (*Tü t esch schbagliá* ‘te has equivocado’, li. ‘te eres equivocado’) (Posner 1996: 21-22).

¹⁰¹ Tuttle (1986: 259-260, 264) juzga que el auxiliar *haber* se introdujo primero en las construcciones reflexivas directas y de ahí se extendió a las indirectas, pero Lapesa (2000: 785-786) es de la opinión contraria: «*Haber* entra con los verbos reflexivos cuando el verbo es en principio transitivo, y el pronombre se no representa objeto directo sino indirecto: «Mios averes se me *an leuado*» (*Cid*, v. 2912) [...] De aquí pasa a otros verbos, donde *se* es ya objeto directo «quando desto *te auras partido*» (*Sta. M.ª Egipc.*, v. 111) [...], opinión que también sostiene Cennamo (1999a: 326) para los textos italianos antiguos redactados en el área de Nápoles.



Cuadro 6.12 Extensión del auxiliar HABER (Tuttle 1986: 266)

En efecto, tanto el español como algunos dialectos italianos se caracterizan por haber extendido el verbo HABER a todo tipo de predicados, cambio que de acuerdo con Tuttle y otros investigadores comenzó en los verbos reflexivos puros y de allí se extendió a los verbos medios, intransitivos inergativos e inacusativos, cambio que para el caso concreto del español analizaré con mayor detalle más adelante (§ 3).

En conclusión: a lo largo de la historia del latín asistimos a un progresivo incremento de los empleos gramaticales del antiguo pronombre reflexivo SE, que en las lenguas romances medievales copó, en mayor o menor grado, la expresión de casi todas las diátesis inactivas y es, en cierto modo, el heredero natural de las antiguas formas en –R. Como tal, en los romances medievales los verbos pronominales se asocian fundamentalmente con los antiguos deponentes latinos y el valor medio e inacusativo que caracterizaba a las formas en –R. Esto, en las formas simples. Los herederos del *perfectum* mediopasivo latino presentan una situación un tanto diferente, pues el pronombre SE solo se introdujo en ellos de forma tardía, y solo en algunas variedades románicas. Así, el paradigma más antiguo que puede reconstruirse es el modelo LEVO ~ ME LEVO – SUM LEVATUS, que es al que se ajustan los verbos del español antiguo (*me levanto* – *soy levantado*) en el siglo XIII, pero después este esquema fue sustituido por *me*

*levanto – me he levantado*¹⁰². A diferencia de otras variedades romances, el español antiguo no documenta estructuras reflexivas auxiliadas con ser del tipo **me soy lavado* o **me soy comprado un sombrero*, pues los predicados que expresan la diátesis reflexiva se auxiliaron siempre con *haber* desde el siglo XII.

2.3.3. La intransitivización en latín tardío

Como ya hemos visto (§ 2.2.9), la voz activa en latín no codificaba siempre y necesariamente en latín una diátesis activa o transitiva, sino que la morfología activa podía expresar, en ocasiones, diátesis inactivas, como la anticausativa. En diversos estudios se ha constatado un incremento de este patrón sintáctico en latín tardío, fenómeno que se localiza fundamentalmente en los escritores cristianos y en la lengua de los tratados técnicos y que alcanza su punto de ebullición en el bajo latín de la última etapa del Imperio, pese a ser un fenómeno característico de la lengua vulgar de todas las épocas¹⁰³. Por intransitivización hay que entender el fenómeno por el cual un verbo transitivo en origen o cuyo uso mayoritario es transitivo se utiliza intransitivamente en forma activa para codificar la diátesis inactiva (44a, 44c-d), a diferencia del patrón típico de la lengua clásica en el que este último uso estaba encomendado a las formas en –R (44b) (Feltenius 1977, Cennamo 1999b: 90-91)¹⁰⁴.

- (44) a. *nauta navem soluit > navis soluit*
- b. *nauta navem soluit > navis soluitur*
- c. *tumores in capite faciunt* (Chiron, 189)
 ‘los tumores aparecen en la cabeza’
- d. *si vulnus elimpidaverit* (Chiron 646)
 ‘si la herida se limpia’

¹⁰² De acuerdo con Romani (2006: 309-310) los tiempos compuestos de verbos pronominales presentan casi siempre la forma *se + haber + participio*, pero los datos de mi corpus contradicen esta afirmación, pues, a excepción de los verbos reflexivos puros (42a-e), que solo conocen el auxiliar *haber* desde el siglo XII, los verbos pronominales que expresan la diátesis anticausativa, impersonal o antipasiva muestran frecuencias de tiempos compuestos *se + haber + participio* muy bajas (§ 8.3).

¹⁰³ Han estudiado con detenimiento este tema Feltenius (1977), Sánchez Salor (1981), Tuttle (1986), Harto Trujillo (1994: 169-192), García Hernández (1990a, 1990b) y Cennamo (1999a, 2001a). García Hernández liga este fenómeno a la influencia griega en latín tardío, ya que señala que el predominio de la intransitivización en escritores cristianos bien pudiera deberse a la exposición de estos a modelos lingüísticos griegos y, en cuanto a los tratados técnicos de veterinaria (Quirón, Vegecio), de medicina (Antimo, Oribasio) o farmacología (Dioscórides), la influencia griega resulta más que posible, por ser estos, en su mayor parte, traducciones directas del griego.

¹⁰⁴ Conviene deslindar estos ejemplos de aquellos en los que la omisión del objeto directo de un verbo transitivo determina la existencia de esquemas de transitividad absoluta (→ Cap. 2, § 8.1).

La pérdida de las desinencias de voz media en el *infectum* favoreció un incremento del uso de la llamada activa intransitiva (TERRA MOVET) y de la construcción pronominal (TERRA SE MOVET), estructura que he estudiado en el apartado anterior (§ 2.3.2). Este proceso de intransitivización afectó fundamentalmente a los verbos de cambio de estado, del tipo MUTO, VARIO, CONGEOLO, CREMO, COMBURO, INFESTO, REFICIO, IMPLEO, CLAUDO, etc., verbos todos ellos que participan de la alternancia diatética causativa / anticausativa (→ Cap. 2, § 10.2.6). En el latín de los siglos VI y VII d.C. las desinencias activas aparecen incluso con valor pasivo (45a-b) (Cennamo 1999b: 91-92, 2001a: 56), si bien este uso no pervivió en las lenguas romances:

- (45) a. ut consummatio **dabit** (= dabitur) super desolationem (Chron. Fred. I, 56, 16)
 b. petens [...] ut per eius adiutorium **liberaret** (= liberaretur) (Chron. Fred. IVc, 183, 17)

En español antiguo muchos verbos que hoy se construyen como pronominales en su variante anticausativa (*hundir* ~ *hundirse*, *casar* ~ *casarse*, *entristecer* ~ *entristecerse*) se acogieron al patrón sintáctico de la construcción activa intransitiva, esto es, a la alternancia indirecta de tipo ambivalente según la terminología que sigo en este trabajo (→ Cap. 2, § 10.2.6): en los ejemplos (46a-f) los verbos *casar* (46a-b), *podreecer* (46c-d) y *entristecer* (46e-f) presentan diátesis anticausativa, pero no se construyen pronominalmente, como sí lo hacen sus paráfrasis actuales.

- (46) a. De cómo **casó** Ismael e de los fijos que ovo (Alfonso X, GE1, 62r)
 b. Primeramente los omnes non creyén en Dios nin tenién creencia ninguna, nin oravan a él nin a otra cosa, nin avién mugieres apartadas, nin catavan en aver fijos çoñoçudos nin **casavan** (Alfonso X, GE1, 25v)
 c. porque despues que el cuerpo del omne es balsamado con aquella Mirra. tornal del corrumpimiento & nunca despues se corrompe nin **podrece** (Alfonso X, GE4, 233r)
 d. **Podrescera** la carne de cada uno que estidiere sobre sos pies (Alfonso X, GE4, 149r)
 e. & aun mas cuenta la estoria que **entristecio** el sol & que fallecio (Alfonso X, GE4, 233r)
 f. E enturviáronse los coraçones a los fuertes príncipes de Edom, e **entristecieron** por end, e tremieron otrossí por ello los fuertes de tierra de Moab, e desmayaron e perdieron la fuerça, e fueron muy quebrantados todos los moradores de tierra de Canaán (Alfonso X, GE4, 162v)

El fenómeno de la intransitivización se halla temporalmente confinado al latín tardío y, ello es un hecho que requiere en sí mismo una explicación ya que, paradójicamente, este fenómeno retrocede en latín medieval y, en las lenguas romances, es la transitivización la que crece a expensas de la intransitivización. De hecho, tanto en la historia del latín como en la de las lenguas romances después, el avance de la transitividad (o de la codificación nominativa / acusativa) ha sido una constante¹⁰⁵, de modo que hay que preguntarse por qué justamente la intransitivización se limita a un periodo determinado, el latín tardío y, al mismo tiempo, debemos esforzarnos en buscar una explicación coherente para este fenómeno que contraviene las tendencias evolutivas generales del latín.

Aunque el avance de la intransitivización en latín tardío se ha explicado tradicionalmente como fruto de la acción conjunta de factores tales como la ruina de los casos y la flexión verbal, la analogía o la influencia griega (Feltenius 1977, Sánchez Salor 1981, García Hernández 1990a, 1990b, Harto Trujillo 1994), me incino a pensar, siguiendo a autores como Cennamo (1999a, 2001a), que este fenómeno es inseparable del avance de la codificación activa / inactiva en latín vulgar y el avance del acusativo como caso sujeto de los verbos inactivos (S_o) (→ Cap. 8, § 14.1).

2.3.4. Cambios en la expresión de la impersonalidad

La desaparición de la morfología en -R significó la pérdida de la expresión de la diátesis impersonal mediante la morfología mediopasiva, que en romance hubo de recurrir a algunas de las estrategias ya existentes en latín (tercera persona del plural), a la vez que se crearon nuevos verbos impersonales, como *haber* (47a) o más tardíamente *hacer*, se recurrió a un indefinido derivado de HOMINEM para la expresión de la impersonalidad (francés *on*, español antiguo *omne*, 47b) y se extendió el uso del antiguo reflexivo *se* a predicados activos impersonales (47c)¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Esta es la hipótesis central del excelente libro de Bauer (2000). Harto Trujillo (1994: 176) explica que verbos como PRAEESSE, PRAEDICARE, CRESCERE, PERIRE o NAVIGARE, normalmente intransitivos, tienden a construirse en latín medieval como transitivos en construcciones como PRAEERAT SUOS, PREADICAVERTUNT POPULUM, REGNUM CRESCENT, MULTITUDINEM PERIT, NAVIGAVERTUNT EUM. Es conocida también la tendencia del español antiguo a emplear verbos usualmente intransitivos como causativos, así sucede en el caso del participio del verbo *morir* (*muerto* = 'matado'), o con los verbos *quedar* 'dejar' o *quebrar*, originariamente intransitivo (< CRÉPARE 'cruir, estallar') y hoy transitivo 'romper'. Véase García Hernández (1990a, 1990b) y Harto Trujillo (1994: 177-186) para un análisis de la extensión del acusativo en latín clásico a algunos verbos intransitivos y Cano Aguilar (1977-78: 373-377) para el mismo fenómeno de transitivización del latín al castellano medieval.

¹⁰⁶ Acerca de la gramaticalización del impersonal *haber* véase el valioso estudio de Hernández Díaz (2006) y, para los antecedentes latinos, Bauer (1999). Sobre el empleo del indefinido *omne* en las construcciones impersonales genéricas véase ahora Ricós Vidal (2002), Pozas (2008) y Company y Pozas (2009). Los orígenes de las construcciones impersonales con *se* han sido estudiados por Monge (1955), Ricós Vidal (2002) y Sánchez López (2002b), mientras que las construcciones impersonales no agentivas internas del español medieval han recibido la atención de Elvira (2006a, 2009c). El empleo impersonal del verbo *hacer* ha sido analizado por Pérez Toral (1992).

- (47) a. Sepas verdaderamiente que non á cosa ninguna que grieve sea al poder de Dios (Alfonso X, GE1, 56v)
- b. mandó Nemprot fazer una arca por maestría que podiesse **omne** ir en ella (Alfonso X, GE1, 68r)
- c. El cual fue poderoso e sabio e amador de mugeres más que otro omne del mundo, ca **se dize** que ovo por mugeres hermanas e fijas e nietas e aun visnietas suyas (García de Salazar, BYF, 37r)

3. LOS TIEMPOS COMPUESTOS CON SER + PARTICIPIO

Todas las variedades románicas medievales conocieron un paradigma de tiempos compuestos con dos auxiliares, HABER y SER, que alternaban en función de las propiedades semánticas y sintácticas de los verbos. Este doble sistema de auxiliación está aún presente en el corazón de la Romania, pues tanto el francés como el italiano estándar recurren a estos dos auxiliares para formar los tiempos compuestos (*avoir / avere* y *être / essere*). Actualmente, las lenguas de la Península Ibérica no conocen sino un único auxiliar HABER para la formación de los tiempos compuestos, pero en la Edad Media todas ellas presentaban un sistema de auxiliación doble (48a-d), similar al que manifiestan hoy el francés o el italiano¹⁰⁷.

- (48) a. El Campeador en pie **el leuantado** (PMC, 2219)
- b. **Venido el** a moros **exido el** de chriñianos (PMC, 566)
- c. trabajáronse los sabios omnes de meter en escrito los fechos que **son passados** pora aver remembrança d'ellos como si estonces fuessen (Alfonso X, GE1, 1r)
- d. non quiso destroíros todos en uno, maguer quel non temién, sabiendo como todos los otros **eran muertos** en el diluvio poco avié aún (Alfonso X, GE1, 18r)

Véase también Batllori (1998, 2000) y Lapesa (2000: 808-830) para un panorama de conjunto sobre la impersonalidad en español antiguo.

¹⁰⁷ Desde una perspectiva romance general, es imprescindible la consulta de Meyer-Lübke (1900: 324-333), Lausberg (1973: § 857-859), Vincent (1982), Burzio (1986), Tuttle (1986), Smith (1989), Sorace (1993, 2000, 2004), Ledgeway (1998, 2000), Legendre y Sorace (2003), Bentley y Eythórsson (2004), Loporcaro (2007), Legendre (2007), Cennamo y Sorace (2007), Aranovich (2007) y Camus (2008). En cuanto al español antiguo, a los estudios clásicos de Benzing (1931), Keniston (1937: 450-452) y Larrochette (1939) hay que sumar los trabajos de Yllera (1980: 220-246), England (1982), Company (1983), Pountain (1985), Aleza Izquierdo (1987), Meilán (1992), Andrés-Suárez (1994: 69-84), Elvira (2001), Arroyo Vega (2001), García Martín (2001: 106-118), Batllori, Castillo y Pujol (2002), Octavio de Toledo (2002b), Aranovich (2003), Castillo Herrero (2003, 2006), Mackenzie (2005), Azofra Sierra (2005, 2006b), Romani (2006), Rodríguez Molina (2006b) y Mateu (2009). Sobre el italiano antiguo pueden consultarse los trabajos de Ledgeway (1997-1999) y Cennamo (1998, 1999a). Para el catalán antiguo véase Batlle (2002) y Mateu (2009).

Desde la Edad Media hasta la actualidad se ha producido un retroceso paulatino y generalizado de la doble auxiliaridad en las lenguas iberorrománicas, con el consiguiente avance de HABER a costa de SER, de modo que desde el siglo XVII en adelante puede considerarse que el español no conoce otro auxiliar que *haber*.

La existencia de la doble auxiliaridad en español antiguo ha sido notada desde antiguo y, generalmente, se ha asociado con el carácter transitivo / intransitivo de los verbos. De este modo, el verbo *ser* quedaría como auxiliar de los verbos intransitivos, *haber* de los transitivos. Esta es la descripción que recoge la mayoría de los tratados de gramática histórica y las monografías existentes sobre la lengua de textos literarios antiguos¹⁰⁸. No obstante, actualmente se piensa que la doble auxiliaridad romance es un fenómeno vinculado a la intransitividad escindida y a la hipótesis inacusativa (→ Cap. 2, § 9). Esta hipótesis predice que los verbos intransitivos inergativos y los verbos transitivos seleccionan HABER como auxiliar, mientras que solo los verbos intransitivos inacusativos se auxilian con SER. Si bien esta hipótesis no está exenta de problemas, resulta mucho más satisfactoria que la hipótesis tradicional¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Menéndez Pidal (1976b), Company (1983: 241), Fernández Ramírez (1986: 240), Aleza Izquierdo (1987), Meilán (1992), Andrés-Suárez (1994: 69-70), Ricós Vidal (1995: 45-47), Lapesa (1981: 212, 2000: 784-785, 803), García Martín (2001: 109), Penny (2002a: 166, 2004: 90-92), Moreno de Alba (2006b: 64-72). Esta explicación, no obstante, resulta claramente insuficiente para dar cuenta de los hechos documentados en la lengua antigua, fundamentalmente, por dos razones: (a) no todos los verbos intransitivos se auxiliaban con *ser*, ya que algunos intransitivos únicamente se documentan con el auxiliar *haber*, es el caso de *andar*, *nadar* o *estar*; (b) los verbos que se auxiliaban con *ser* también documentan usos con *haber*. Estos dos tipos de contraejemplos ya habían sido notados en la bibliografía precedente (Lapesa 2000: 784), pero no habían recibido una explicación satisfactoria. En efecto, desde antiguo se ha señalado que el verbo *ser* auxilia únicamente a cierto tipo de verbos intransitivos, pero los mismos autores que se percataron de este hecho fueron incapaces de ofrecer una hipótesis más completa y satisfactoria que permitiera dar cuenta de estas excepciones. Por ello, la explicación tradicional basada en la oposición verbo transitivo / intransitivo presenta numerosas fallas y es una hipótesis débil tanto en el nivel teórico como en el nivel de los datos, como de hecho reconocen los mismos investigadores que proponen esta hipótesis y se ha puesto de manifiesto en los últimos años (Tuttle 1986: 242, Elvira 2001, Octavio de Toledo 2002a, Castillo Herrero 2003, 2006; Romani 2006 y Rodríguez Molina 2006b). Otros autores (Meyer-Lübke 1900: 324-325, Benzing 1931, Keniston 1937: 560, Larochette 1939, Molho 1975: 178, Yllera 1980: 231-232, Aleza 1987, Andrés-Suárez 1994: 72 y Mackenzie 2005) han tratado de explicar la alternancia de auxiliares apelando a factores aspectuales, hipótesis que por sí sola tampoco resulta satisfactoria (coincido aquí con Romani 2006).

¹⁰⁹ La hipótesis inacusativa resulta mucho más satisfactoria que la hipótesis tradicional porque permite explicar el hecho de que algunos verbos intransitivos, como *andar* o *correr* nunca se auxiliaron con el verbo *ser*, puesto que estos verbos son inergativos y no inacusativos: tienen sujetos agentivos, no permiten la formación de construcciones absolutas (**andado el niño*, **corrido Juan*), etc. Sin embargo, la aplicación de los criterios de inacusatividad (→ Cap. 2, § 9.3) a los datos del español antiguo no está exenta de problemas, entre los que pueden destacarse tres: (a) en la etapa medieval, algunos verbos muestran una alternancia “anómala” de auxiliares, pues verbos que en principio pueden considerarse inacusativos aparecen en algunas ocasiones auxiliados con el verbo *haber* (Romani 2006: 320-321). Este hecho requiere una explicación satisfactoria de la que, por el momento, carecemos; (b) en el transcurso de la evolución lingüística HABER ha sustituido a SER en la formación de los tiempos compuestos de todo tipo de predicados, hasta quedar como único auxiliar disponible desde el siglo XVII en adelante. Por ello, la inclusión de un verbo en la clase de los inacusativos en base a la selección del auxiliar resulta un diagnóstico insuficiente, porque encierra una argumentación circular: pretender que los verbos inacusativos son aquellos que toman *ser* como auxiliar y, a su vez, aseverar que el verbo *ser* es el auxiliar de los verbos inacusativos es una afirmación tautológica. La eliminación de la doble auxiliaridad verbal es un hecho que también requiere una explicación; (c) en español medieval, los verbos metereológicos y los verbos *ser* y *estar* se auxilian por norma general con *haber*, así como la pasiva compuesta (*ha sido dicho*) y los verbos reflexivos puros (*yo me lavo*) (Romani 2006: 306-309). Sin

3.1. La evolución diacrónica de la auxiliación con *ser* en español antiguo

El origen de la auxiliación con *SER* en las lenguas romances se ha relacionado con el *perfectum* de los verbos deponentes latinos (*NATUS SUM*), entre los que ya se encontraba algún verbo de movimiento (*PROFICISCOR* -- *PROFECTUS SUM*, *GRADIOR* -- *GRESSUS SUM*). Si bien las lenguas romances abandonaron por completo el paradigma del *infectum* mediopasivo en *-R* y equipararon los verbos deponentes a los verbos activos, el *perfectum* mediopasivo de los deponentes, por el contrario, conservó su antigua estructura analítica, si bien el contenido semántico de la forma originaria latina *MORTUUS EST* pasó al romance bajo tres exponentes morfológicos diferentes: (a) *es muerto*, heredero directo del *perfectum* *MORTUUS EST* latino; (b) *fue muerto*, continuador de la forma latinotardía *MORTUUS FUIT*; (c) *murió*, pretérito analógico (< **MORUIT*) creado sobre el modelo del *infectum* una vez se perdió la morfología en *-R*.

REORGANIZACION VERBOS DEONENTES			
INFECTUM		PERFECTUM	
LATIN	ROMANCE	LATIN	ROMANCE
MORITUR	muere	MORTUUS EST	es muerto
			MORTUUS FUIT > fue muerto
			*MORIUT > murió

Cuadro 6.13 Reorganización verbos deponentes

Estos verbos sirvieron como modelo formal para la propagación del fenómeno a otros verbos intransitivos en latín. La adopción de la auxiliación con *ser* por parte de algunos verbos intransitivos tiene, pues, una causa sintáctica y un apoyo formal concreto en el comportamiento de otros verbos de la misma clase semántica¹¹⁰. De este modo, en latín tardío el modelo formal de *MORTUUS EST*, *NATUS EST* se extendió analógicamente a verbos como *CADO*, *VENIO*, *EO* y sus

embargo, en otras lenguas romances, como es el caso del italiano, tanto los verbos meteorológicos como el verbo *SER*, las pasivas compuestas y los verbos reflexivos puros se auxilian con el verbo *SER*, hecho que a llevado a algunos autores a considerar que estos verbos son también inacusativos, hipótesis que presenta numerosos escollos para su defensa (→ Cap. 2, § 9, § 10). Cifuentes (1999) realiza una excelente crítica a las pruebas de inacusatividad que se han manejado para el español. En concreto, su análisis se centra en demostrar que, de acuerdo con los diagnósticos típicos de inacusatividad, los verbos de movimiento no pueden considerarse verbos inacusativos. Véase también Posner (1996: 21-24) para una sucinta exposición de las inconsistencias que presenta la doble auxiliación con los verbos pronominales y meteorológicos en las lenguas romances actuales.

¹¹⁰ Como muy bien indica Maiden (1995: 154): «Since *ESSE* is, *par excellence*, the verb of predication, its use as auxiliary of lexical verbs predicating state, motion, change of state, etc. of their grammatical subjects is clearly motivated».

compuestos (*CASUS EST, *VENTUS EST), etc. Aquí se encuentra el origen de los tiempos compuestos con SER de las lenguas romances, caso del español antiguo *soy venido*, *soy ido*, *soy exido*, etc.¹¹¹.

La extensión del modelo SER + PTCP a los verbos intransitivos parece ser tardía y, en todo caso, posterior al período clásico. Los primeros ejemplos de este fenómeno se documentan en el latín imperial con verbos intransitivos que denotan cambio de estado o cambio de lugar, como testimonian los ejemplos (49a-e)¹¹²:

- (49) a. **praeteritus est** dies (Plin. Epist. Traian. 10, 46)
- b. **processi erant** (Itala, Luc. 1, 7)
- c. in Panonia **deventi sunt** (Agnell. 95)
- d. sorores una die **obitae sunt** (CIL VI, 17633)
- e. Cum **deventi essent** in loco, ubi superius audistis (Agnellus, 30)

Esta asimetría formal (*muero* / *soy muerto*) se consolidó, como digo, más allá de las fronteras de la clase de los antiguos deponentes latinos (*vengo* / *soy venido*), quizá gracias a la influencia analógica del modelo de los verbos semideponentes o *neutropassiva*, que presentaban un paradigma asimétrico ya desde el latín (AUDEO / AUSUS SUM). El *perfectum* perifrástico de los verbos deponentes (NATUS SUM) ofreció, entonces, un modelo formal para la extensión de la construcción *ser* + PTCP a otros verbos intransitivos.

En los cartularios altomedievales de la Península Ibérica tampoco aparecen con frecuencia perfectos de verbos deponentes o de movimiento auxiliados con SUM, pese a estar bien asentadas en los textos medievales romances, en los que todos los herederos de los verbos deponentes latinos se auxilian con *ser*¹¹³:

A pesar de que la construcción *uentus est* debió de ser muy frecuente en el lenguaje hablado, como lo atestiguan las lenguas romances, en nuestras cartas es muy esporádica, San Millán, 10, 6, 867: *ad honorem predicti sancti ego Guisandus abba de eo que michi pertinuit concedi mea quinta, similiter alii quanti hii properati sunt que concedimus firmamus perhenniter usque in seculum*; [...] San Cugat, 136, 89, 981 (orig.): *Et sic obiit de hoc seculo in mense augusto, qui iam preteritus est*; Id., 217, 31, 988: in

¹¹¹ De acuerdo con Tekavčić (1972: 231), Vincent (1982: 86), Andrés-Suárez (1994: 69-70), Lapesa (2000: 786), Elvira (2001), Penny (2002a: 166), Romani (2006: 253-255).

¹¹² Tomo los ejemplos (49a-c) de Cennamo (1999a: 309, 1999b: 93), (49d) de Loporcaro (1998a: 191) y (49e) de García Martín (2001: 32). Estos son los ejemplos latinos más antiguos de la extensión de SUM + PTCP fuera de la clase deponente, de acuerdo con Tuttle (1986: 251, nota 44) y Pinkster (1987: 199).

¹¹³ Hay algún ejemplo ya en las Glosas silenses, texto en el que los verbos deponentes se glosan sistemáticamente con SER + PTCP: Sil 101 *puniuntur* (*muertos fuerent*).

castulo ipsius colli supraminentis quem iuxta vulgali opinio antiquo preuentus est ei uocabulo Castello de Mallato (Bastardas 1953: 123)

Al modelo de los antiguos verbos deponentes como *nacer* (50a) o *morir* (50b) se acogieron muchos verbos de movimiento como *ir* (50c), *salir* (50d), *venir* (50e), *descender* (50f), *entrar* (50g), *caer* (50h), algunos verbos impersonales como *cuntir* (50i), *acaecer* (50j) o *contecer* (50k), los verbos pronominales y medios como *casarse* (50l), *arrepentirse* (50m), *espantarse* (50n) o *escaparse* (50ñ) y algunos verbos intransitivos de difícil clasificación, como *pasar* (50o), *huir* (50p) o *rastar* (50q)¹¹⁴.

- (50) a. [...] & yo & ti Reys moriremos. mas el qui uiniere empos de ti se guarde. ca dizen los adeuinos. que **nasçudo es** ya el padre del Rey que esto a de fazer. & cuentan que daqui es natural. & dizen unos que nascio quando yo començe a regnar (Alfonso X, GE4, 11r)
- b. Via daqui; ca la moça no **es muerta** mas duerme (NT, Mt, 9, 24, 212r)
- c. **Hydo ef** el conde tornos el de Biuar (PMC, 1082)
- d. E quando **fueron salidos** fuera, fallaron un ombre cireneo (NT, Mt, 27, 32, 224v)
- e. que mas querria ser muerta que **ser** en vuestro poder **venjda** (CORB, 66v)
- f. E quando **fueron decendudos** de la sierra, castigo les Ihesu Christo e dixo les: Non digades a ombre del mundo esta uision, fasta que el Fi del ombre resucite de muerte a uida (NT Mt, 17, 9, 217r)
- g. paso a paso don endrina so el portal **es entrada** (LBA, 29v)
- h. Ca por do cuydaste ser onrrado **eres caydo** en grant verguença (SHT, 25v) [...]
- i. Hay uos sabedes la ondra que **ef cuntida** anos (PMC, 2941)
- j. Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento: & el mucho pensar impide el sueño: como a mi estos dias **es acaescido**: conla desconfiança que tenia de la mayor gloria que ya poseo (Rojas, CEL, 79v)
- k. & reconto le todo loque le era conteçido (GCE I)
- l. Avie entre nos vii hermanos, y el mayor, quando **fue casado**, murio sin fiios (NT, Mt, 22, 25, 219v-220r)

¹¹⁴ Esta clasificación es lo suficiente sencilla para hacerse una idea preliminar acerca del tipo de verbos que se auxiliaban con *ser*, si bien requiere de no pocas puntualizaciones y enmiendas, especialmente en lo que se refiere a los términos ‘pronominal’, ‘medio’ y ‘reflexivo’, que dependiendo de la teoría gramatical que se adopte pueden adoptar significados muy diferentes (→ Cap. 2, § 10). Para empezar, resulta contradictorio afirmar que *ser* auxiliaba a los verbos pronominales cuando en la Edad Media lo más frecuente es la auxiliación de estos verbos sin el pronombre se expreso (*es levantado* y no *se es levantado*). En este caso, se toma una definición formal (el término ‘pronominal’ alude primeramente a la presencia de un pronombre) como etiqueta que alude a una clase semántica de verbos. Además, la denominación ‘verbo pronominal’ aplicada al español antiguo no es especialmente feliz, puesto que se da la paradoja de que se catalogan como verbos pronominales (o reflexivos, como sinónimo de pronominal por admitir un pronombre reflejo) algunos verbos que, como *casar* o *podrir*, carecían de pronombre en su uso anticausativo (46a-f). Sería preferible, a todas luces, recurrir a una terminología diferente (relacionada con las relaciones diatélicas que pueden contraer los verbos, → Cap. 2, § 10) y no mezclar conceptos formales con conceptos semánticos.

- m. Madre, **repisos somos** del yerro que fiziemos (Berceo, MNS, 392a)
- n. y estando los dos enesta fabla el dragon llege con vn gran bezerro enla boca & pusolo delante de Rocas. delo qual el cauallero **fue** mucho **espantado** (Valera, DVCE 32v)
- ñ. Mas quando **fueron escapados** de un peligro cayeron en otro (GCU, 81r)
- o. fija dixo la vieja el año ya **es pasado** (LBA, 36v)
- p. llegó fasta Toledo e falló que los cristianos **eran fuidos** los unos a la Maya, los otros a Asturias (SAHG, 18, 2)
- q. El Çid ⁊ los hyernos en Valençia **lon raftados** (PMC, 2270)

De acuerdo con los datos proporcionados por Benzing (1931) y Elvira (2001), aquellos verbos que a lo largo del período medieval seleccionaban *ser* como verbo auxiliar para formar los tiempos compuestos son los siguientes: *acabar, acaecer, acontecer, adormecer, adormir, amanecer, anochecer, aparecer, arribar, avenir, caer, caminar, cenar, correr, crecer, cuntir, deçir, derramar, descender, despertar, desviar, entrar, errar, escapar, exir, fallecer, fallir, fenecer, finar, fincar, folgar, fuir, ir, llegar, morir, nacer, parecer, partir, pasar, quedar, rastar, romanir, salir, subir, tornar, transir, venir, uviar, volver y yantar*¹¹⁵.

Aunque en la bibliografía se atribuye la selección del auxiliar *SER* al carácter inacusativo del verbo, sería más adecuado, en rigor, utilizar el término ‘predicado inacusativo’ que ‘verbo inacusativo’, porque en las lenguas romances los tiempos compuestos de los verbos que presentan alternancia causativa (→ Cap. 2, § 10.2.6) se comportan como transitivos en su uso causativo (seleccionan *HABER*) y como inacusativos cuando presentan la diátesis anticausativa (seleccionan *SER*). Así, en español antiguo los usos causativos se auxilian con *haber*, al igual que cualquier otro verbo transitivo, mientras que en los usos anticausativos el verbo selecciona el auxiliar *ser*, como muestran los ejemplos de (51a-h), en los que aparecen los verbos *tornar* (51a-b), *pasar* (51c-d), *perder* (51e-f) y *matar* (51g-h)¹¹⁶.

¹¹⁵ Salvo algunos ejemplos aislados en textos aragoneses o en otros castellanos escritos por autores que vivieron en Italia, los verbos copulativos *ser* y *estar* y los verbos metereológicos se auxiliaron en español antiguo siempre con *haber*, nunca con *ser* (Andrés-Suárez 1994: 75-76). En textos aragoneses de finales del siglo XIV encuentro ejemplos como los siguientes: «et demandole por merced quele dasse pora su fiio toda la tierra que *era estada* de su padre et que le pusiesse su soldada» (Heredia, GCE III, 26v); «Et los de ualladolit le Respondieron que a dios fazian loores et lo tenien en senyalada gracia et merced que les auie fecho tanta graci(o)[a] que enel tiempo que *era stado* en lur poder lo auien guardado delas occasion[e]s et periglos del mundo et era plegado a edat et estamiento que pudie visitar et fer iusticia en sus Regnos» (Heredia, GCE III, 46r-v); «et esti maestro don iohan nunnez *era seydo* fillo dela infanta donya blanca» (Heredia, GCE III, 49v); «se levantó rey et sennyor de la tierra et los que *eran seydos contrarios* al alçar fueron a Teruel et el rey que hiva por allá fueron algunos pora Valencia que era de moros, otros pora Castiella» (CSJP 35, 45); «Et uerdaderament todos los griegos aurian seydo alli malament muertos si non *fuesse estado* aquel marauelloso en fechos darmas Achilles» (Heredia, GDCHT 121v).

¹¹⁶ Es evidente que muchos de los verbos tradicionalmente considerados como inacusativos no presentan alternancia causativa, por lo que aparecen siempre en predicados inacusativos, tal es el caso de *nacer* (**María nació*

- (51) a. Años caftiellos alos moros dentro los **an tornados** (PMC, 801)
 b. en tanto **fo tornado** cenisa e carbones (Berceo, MNS, 372b)
 c. Andan los dias τ las noches τ **paffada han** la sierra (PMC, 1823)
 d. **Paffada ef** la noche venida ef la mañana (PMC, 1540)
 e. La alma **é perdida**, el cuerpo despreciado (Berceo, MNS, 751c)
 f. Quando la reyna Thamaris esto sopo. & como auie perdido tan grand hueste & a su fijo; doliosse mucho de su hueste que assi **era perdida**. por aquel auenimiento & por aquel arteria. & muy mas griueuementre del fijo solo. ca non auie mas daquell (Alfonso X, GE4, 59r)
 g. PVes que **fue muerto** el Rey alexandre; leuaronle de babilonna en ataud de oro a su madre que era en alexandria que passara alla quando sopiera la muerte de so fijo (GE4, 237r)
 h. fueronse ferir ellos amos un por otro. & firio Ciro a Artaxerses & llagol. & por uentura **ouierale y muerto**. si non por el cauallo que tenie bueno & ligero (Alfonso X, GE4, 177v)

Desde la Edad Media hasta la actualidad se ha producido un retroceso paulatino y generalizado de la doble auxiliaridad en las lenguas iberorrománicas, con el consiguiente avance de HABER a costa de SER, de modo que desde el siglo XVII en adelante puede considerarse que el español no conoce otro auxiliar que *haber*¹¹⁷. El retroceso de la auxiliación con *ser* y el avance de *haber* como auxiliar de predicados inacusativos fue un proceso lento y gradual que no afectó a todos los verbos al mismo tiempo, sino que se realizó de manera diferencial y de acuerdo con una jerarquía que, a grandes rasgos, coincide con la jeraquía de selección del auxiliar del modelo de Sorace (→ Cap. 2, § 9.4).

En el siguiente cuadro sintetizo los datos recogidos y clasificados por Aranovich (2003: 6) a partir del clásico estudio de Benzing (1931), que estudió el proceso por el que *haber*

a Juan / Juan nació) o salir (*Juan salió el coche del garaje / el coche salió del garaje) y, por tanto, resulta justificado denominarlos verbos inacusativos. En español antiguo, estos verbos también se auxiliaban con *ser*: «Venido ef a moros exido ef de chriftianos» (PMC 566), «Nacido es el Criador, / que es de las gentes señor» (ARM 5).

¹¹⁷ En su corpus de textos del siglo XVI Keniston (1937: 450-451) fue capaz de registrar todavía 59 casos de *ser* como auxiliar de verbos intransitivos, de los cuales cuarenta y siete aparecen en la primera mitad del siglo (la distribución es 20/27 para el primer y segundo cuarto, respectivamente), por solo doce casos ubicados en la segunda mitad del siglo XVI (véase ahora también Octavio de Toledo 2002a, en preparación). Aunque hay algunos ejemplos aislados (concentrados fundamentalmente en la lengua literaria) del uso auxiliar de *ser* en los siglos XVIII-XX (Lapesa 2000: 784-785, García Martín 2001: 106-118, Octavio de Toledo y Pons Rodríguez 2009), el fenómeno de la auxiliación con *ser* puede darse por extinguido a finales del siglo XVII. No obstante, queda algún resto en la lengua actual (como la expresión *Sed bienvenidos*) y, dialectalmente, se ha conservado en algunos valles del Alto Aragón (Kühn 1935: § 48, Badía 1950: 127, Alvar 1953: 293, Lapesa 2000: 784). En algunos enclaves de Andalucía (Narbona, Cano y Morillo 2003: 237) y América (Posner 1996: 16) existen construcciones que recuerdan al uso medieval —*fuera* en lugar de *hubiera* para formar el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, tipo *si yo fuera estado allí, no fuera pasado eso*—, pero hasta que no se investigen con detalle no sabría decir si estos usos constituyen una pervivencia del sistema de auxiliares primitivo o son innovaciones posteriores.

reemplazó a *ser* como auxiliar de verbos intransitivos. La ubicación de los verbos en el Cuadro (6.13) corresponde a la última documentación de dicho verbo auxiliado con *ser*, de acuerdo con los datos que manejó Benzing (1931)¹¹⁸.

CLASE VERBAL	SIGLO				
	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
Aparición y existencia (estáticos)	fincar	holgar			
	quedar				
	rastar				
Aparición y existencia (dinámicos)	cuntir		acaecer		
			aparecer		
			desaparecer		
Manera de moverse		errar	correr	caminar	
Cambio de lugar	exir	arribar	descender	venir	pasar
	desviar		tornar	llegar	ir
	viar			caer	partir
				entrar	
				salir	
				huir	
				escapar	
				volver	
				subir	
				avenir	
Cambio de estado	cenar	transir	fallir	fallecer	
	yantar		despertar	finar	nacer
				fenecer	crecer
				adormir	morir
				adormecer	
				amanecer	
				anocheecer	

Cuadro 6.14 Última documentación *ser* + PTCP como auxiliar (Benzing 1931, Aranovich 2003)

Como puede apreciarse, los verbos de cambio de estado y cambio de lugar son los que por más tiempo conservan la posibilidad de auxiliarse con *ser*, mientras que los verbos de

¹¹⁸ El estudio más completo y filológicamente detallado sobre el reemplazo de *ser* por *haber* como auxiliar de los tiempos compuestos en español antiguo sigue siendo, como digo, el de Benzing (1931), que puede completarse con los trabajos de Elvira (2001), Aranovich (2003), Castillo Herrero (2003) y Octavio de Toledo en preparación, fundamentalmente (véase además García Martín 2001: 106-118, Octavio de Toledo 2002b, Azofra Sierra 2005, 2006b, Rodríguez Molina 2006a, 2006b y Romani 2006). Habría que volver a compilar estos datos a partir de un corpus más amplio, representativo y filológicamente fiable que el que pudo utilizar Benzing en 1931, no solo porque muchos de los primeros ejemplos de auxiliación con *haber* de verbos inacusativos citados en la bibliografía son espurios (Rodríguez Molina 2006a, 2006b), sino porque falta por determinar en qué tradiciones discursivas y regiones pervivió por más tiempo la auxiliación con *ser*; y hace falta, además, cuantificar con mayor acribia los datos antes de fijar el punto exacto de la “última” documentación de *ser*.

aparición, existencia y manera de moverse son los que más pronto adoptan el auxiliar *haber*, de manera análoga a lo que sucede en la historia del catalán (Batlle 2002, Mateu 2009), y en paralelo a los efectos de la jerarquía de auxiliaridad de Sorace en otras lenguas (→ Cap. 2, § 9.4)¹¹⁹.

El reparto de auxiliares en español antiguo se ajusta más bien a un sistema de intransitividad escindida fluida (→ Cap. 2, § 3.1.4), pues ya desde los textos más antiguos alternan *ser* y *haber* con los mismos verbos en predicaciones inacusativas, como muestran los siguientes cuatro ejemplos del *Poema de mio Cid* (52a-d)¹²⁰:

- (52) a. **Arribado an** las naues fuera eran exidos (PMC 1629) / Alas aguas de Duero ellos **arribados fon** (PMC 2811)
- b. Fata la çintura el efpada **legado ha** (PMC 2424) / Todas las gananças a Valençia **fon llegadas** (PMC 2465)
- c. Tornan fe con las dueñas a Valençia **an entrado** (PMC 2247) / Con aqueftas Riquezas tantas a Valençia **fon entrados** (PMC 1792)
- d. Toda efta ganança en fu mano **a raftado** (PMC 1733) / El Çid t los hyernos en Valençia **fon raftados** (PMC 2270)

Además del estudio de Benzing (1931), existen otros trabajos que han cuantificado el retroceso de *ser* a costa de *haber* en español antiguo, entre los que cabe citar a Company (1983), Aranovich (2003) y Romani (2006). En el siguiente gráfico, realizado a partir de los datos analizados por Company (1983), se muestra la contienda diacrónica entre *ser* y *haber* como auxiliares de verbos intransitivos¹²¹:

¹¹⁹ Son muchos los autores que advierten que los verbos de cambio de estado (y, en especial, *nacer* y *morir*) son los más resistentes al cambio y casi los últimos, junto con algunos verbos pronominales, en abandonar los esquemas de auxiliación con *ser* (Yllera 1980: 235-236, Company 1983: 242, García Martín 2001: 110, 153).

¹²⁰ De acuerdo con mis datos, los ejemplos (52a-d) constituyen los testimonios más tempranos en los que *haber* auxilia a un predicado inacusativo. En otros estudios se citan más ejemplos del *Poema de mio Cid*, pero estos corresponden a enmiendas de Menéndez Pidal y otros editores que restituyen un auxiliar *ser* allí donde el código lee *haber* (he estudiado esta cuestión con detenimiento en otro lugar, Rodríguez Molina 2004b, 2006a). Aranovich (2003) cita algunos ejemplos del siglo XII procedentes de un supuesto **Cantar del Cerco de Zamora* que también son espurios (Rodríguez Molina 2006a). En Company (1983: 245) y Romani (2006: 320) pueden leerse más ejemplos de pares mínimos similares a los presentados en (52a-d), ejemplos que llevan a esta última autora a afirmar, con toda la razón, que «Los datos arrojados por el corpus muestran que numerosos verbos inacusativos pueden recurrir a ambos auxiliares para formar los tiempos compuestos. Es decir, a diferencia de otras lenguas romances, en el español medieval no hay verbos que seleccionen auxiliar *ser* de manera exclusiva, y sólo se puede hablar de la preferencia de ciertas clases de verbos por seleccionar *ser* para construir los tiempos compuestos».

¹²¹ Los porcentajes exactos son los siguientes: PMC (83 % *ser*, 17 % *haber*), EE1 (77 % *ser*, 23 % *haber*), LBA (73 % *ser*, 27 % *haber*), Zifar (66 % *ser*, 34 % *haber*), CORB (50 % *ser*, 50 % *haber*) y CEL (17 % *ser*, 83 % *haber*). En el estudio de Romani (2006: 304, 325) no se computa propiamente la alternancia entre *ser* y *haber* como auxiliares de verbos intransitivos, sino el reparto por siglos del auxiliar *haber* entre verbos transitivos e intransitivos (s. XII = 90 % / 10 %; s. XIII = 78 % / 22 %; s. XIV = 60 % / 40 %; s. XV = 69 % / 31 %) y la frecuencia de los tiempos compuestos con *haber* y con *ser* en el conjunto global de los datos del corpus: s. XII = 70 % *haber*, 30 % *ser*; s. XIII = 89 % *haber*, 11 % *ser*; s. XIV = 78 % *haber*, 22 % *ser*; s. XV = 89 % *haber*, 11 % *ser*.

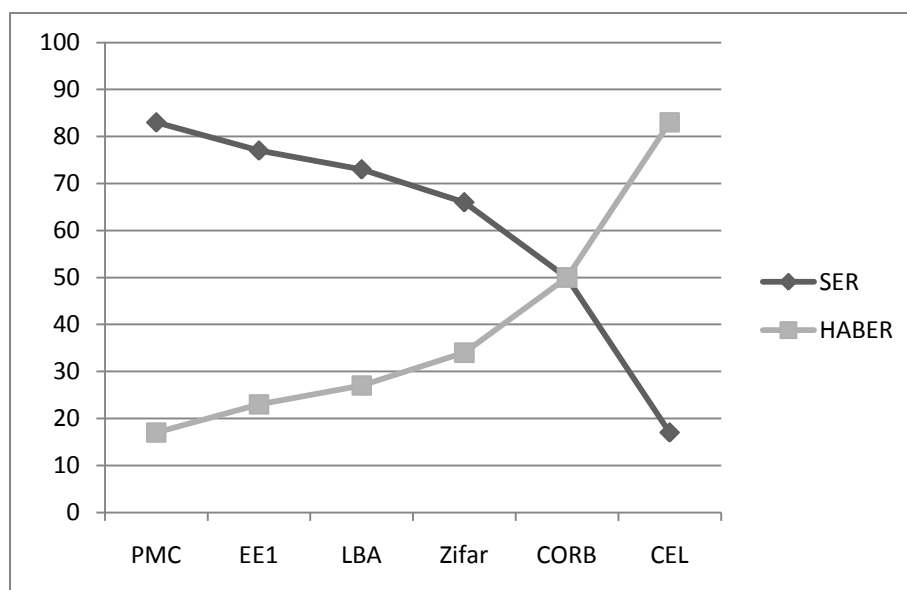


Gráfico 6.1 Alternancia *ser* ~ *haber* como auxiliares de verbos intransitivos (Company 1983)

De acuerdo con los datos de Company (1983), *El Corbacho* (1438) marca un punto de inflexión en la Edad Media, pues es el primer texto en el que los verbos intransitivos se auxilian mayoritariamente con *haber* y no con *ser*, como era lo habitual en los textos escritos antes del siglo XV (el *Poema de mio Cid*, la *Estoria de España* alfonsí, el *Libro de buen amor*, el *Libro del caballero Zifar*). A finales del siglo XV, el testimonio de *La Celestina* (1499) certifica el ocaso del uso auxiliar de *ser*, que no sobrepasa el 20 % del total de los verbos intransitivos.

No están aún suficientemente claras las causas por las que el español perdió, a diferencia de otras lenguas romances, la auxiliación con *ser*. La idea más extendida en la bibliografía atribuye la obsolescencia del auxiliar *ser* en los tiempos compuestos a la excesiva recarga funcional de la construcción *ser* + PTCP en la lengua medieval, que como ya hemos visto podía expresar diversos valores. No obstante, esta hipótesis resulta insatisfactoria por muchos motivos, ya que resulta poco explicativa y ha de enfrentarse al hecho de que esta ambigüedad se haya mantenido en otras lenguas romances (francés, italiano). Y, es más, algunos dialectos del italiano han incluso extendido el uso auxiliar de *SER* a todos los verbos, dato que casa mal con la explicación tradicional, pues lejos de eliminar la ambigüedad, la evolución histórica de los dialectos del centro y sur de Italia la ha alimentado (Tuttle 1986). Ciertamente, la pérdida del auxiliar *ser* amerita un estudio monográfico que aclare cómo se produjo este fenómeno, trace su

cronología con exactitud y fiabilidad y perfilé qué posibles factores pudieron influir en la pérdida de la auxiliación con *ser*¹²².

3.2. La interpretación semántica de los tiempos compuestos con *ser* en español antiguo

Una de las mayores dificultades que plantea la auxiliación con *ser* desde el punto de vista histórico radica en el solapamiento de estas construcciones con otras en las que interviene la perífrasis *ser* + PTCP, caracterizada por una fuerte polisemia en la lengua medieval y clásica. En español actual, la construcción *ser* + PTCP únicamente puede recibir una interpretación pasiva, pero en la lengua medieval y hasta el siglo XVI esta poseía un elenco de significados y valores mayor que el actual, ya que servía como (a) auxiliar de construcciones resultativas estativas (53a-b); (b) auxiliar de la voz pasiva (53c-d); (c) auxiliar de los tiempos compuestos de verbos y estructuras inacusativas (53e-f); (d) auxiliar de los tiempos compuestos de muchos verbos pronominales (53g-h) (el estatus inacusativo de algunos de ellos es cuestionable); (e); auxiliar de los tiempos compuestos de algunos verbos intransitivos de movimiento (53i-j) (cuya clasificación como inacusativos también plantea problemas, → Cap. 2, § 9)¹²³.

¹²² Dado que no dispongo aquí de espacio para analizar esta interesante cuestión con el detalle que merece, voy a limitarme a apuntar cuatro posibles vías de análisis por las que podría discurrir la investigación de este fenómeno. La primera de ellas enmarca este cambio lingüístico en el retroceso general de la codificación activa / inactiva desde el latín al español y aboga por relacionarlo con otros cambios acaecidos en el tránsito del español medieval al clásico («El retroceso de la auxiliación con *ser* en español no es probablemente un episodio aislado en la sintaxis histórica del español. Se produce, como es sabido, a lo largo del siglo XVI, por la misma época en la que tienen lugar otros cambios sintácticos igualmente importantes, como la generalización del objeto directo preposicional o la aparición de construcciones impersonales con *se*. No es descabellado pensar que estos fenómenos están vinculados y constituyen un capítulo nuevo en el lento retroceso que la codificación activo-estativa ha venido experimentando, con vacilaciones, desde las etapas antiguas del latín», Elvira 2001: 86). Una segunda vía de análisis debería atender a la relación entre la frecuencia de uso y el retroceso de la auxiliación con *ser*, con el objeto de determinar si las relaciones de marca y los factores asociados a la frecuencia pudieron influir en la pérdida de la auxiliación con *ser*, como sugiere Aranovich (2003) (en esta línea, véase K. A. Smith 2001 a propósito de la pérdida de la auxiliación con *to be* en la historia del inglés). La tercera línea de investigación que quiero sugerir debería indagar en la relación entre factores sociales y geográficas y el retroceso de la auxiliación con *ser* (queda por determinar si este retroceso se produjo por igual en todas las regiones y tipos de texto), así como en la posibilidad de que este cambio lingüístico estuviera relacionado con la koenización medieval. Por último, sería interesante contrastar la evolución del español con la del inglés para verificar si algunos de los factores lingüísticos que se han identificado en la bibliografía como inductores del remplazo de *be* por *have* como auxiliar (verbos modales, contextos irreales, infinitivos, contextos iterativos y/o durativos) condicionaron también (y en qué medida) el remplazo de *ser* por *haber* en español (sobre la alternancia de auxiliares en la historia del inglés véase Zimmermann 1973, Mitchell 1985: 298-304, Ryden y Brorström 1987, Ryden 1991, Kitö 1994, McFaden y Alexiadou 2006, 2007 y la bibliografía allí citada).

¹²³ La ambigüedad semántica de la construcción *ser* + PTCP en español antiguo y las dificultades interpretativas asociadas a muchos ejemplos medievales han sido señaladas por todos cuantos han estudiado este aspecto de la sintaxis: véase, entre otros, Meilán (1992), Pountain (1985), Andrés-Suárez (1994: 81-84), Lapesa (2000: 786), García Martín (2001: 106-118), Octavio de Toledo (2002a) y Romani (2006: 275-282).

- (53) a. El Rey ciro quando uio a la reyna mouer dalli con su hueste. & non uenir a la batalla touo de tod en todo que **eran escarmentadas** de la mortand que auien tomado en los sos. & que fuyen (Alfonso X, GE4, 59r)
- b. Pero los Romanos que fincauan acorrieron luego a Naues que non **eran aun somidas** de tod en todo. et guarnescieron dellas de guisa que por essas & por aquellas en que ellos estauan. & otras que ouieron luego en Roma guisaron dozientas Naues (Alfonso X, GE4, 255v)
- c. Y estos caualleros uelites trayen unas armas fechas adedrannas pora matar a los elefantes. y eran tan altas que les podien ferir entre las oreias. en un logar por o ellos mueren much ayna quando **son feridos** (Alfonso X, EE1, 17v)
- d. Respondio el & dixo. Sennor rey. Estos ydolos **fechos son** con mano de omne. & non los ondro yo. nin aoro si non al dios uiuo. & uerdadero que crio el cielo & la tierra (Alfonso X, GE4, 70v)
- e. Pues que **fue muerto** el Rey uaffre leuaronle pora su sepultura al sepulcro que diximos que fiziera el pora si en su uida (Alfonso X, GE4, 25v)
- f. & asy le sacaron los oJos & le trayan por los mercados plaças & bodas por escarnjo dizjendo que vos paresçe el toro brauo commo oueJa **es tornado** (CORB, 47r)
- g. Pero quando lo sopieron por cierto **fueron** ende muy **marauillados** (Alfonso X, EE1, 32r)
- h. & demas tanta discordia **fue** alli **leuantada** contra aquel lucio pario por aquel iuyzio tal que el daua que en poco estido que non mataron a el (Alfonso X, GE4, 242r)
- i. De como plogo mucho a nabuchodonosor quando sopo que Drimiden **era uenido** yl mando uenir antel. & de las razones que ouieron (Alfonso X, GE4, 27v)
- j. & en anocheçiendo fallaron otro mensajero de mjraça mjraxan el qual les dixo quel senor **era ydo** a coltanja (Tamorlán, 65v)

Ante un ejemplo, dado, no siempre es fácil distinguir todos estos valores, ya que muchas veces solo el contexto puede ayudar a decantarse por una u otra lectura. Consideremos, por ejemplo, el siguiente pasaje de *La Celestina*¹²⁴:

¿Qué tanto te maravillarías si dijesen: «La tierra tembló», o otra semejante cosa que no olvidases luego, así como «Helado está el río», «El ciego vee ya», «Muerto es tu padre», «Un rayo cayó», «Ganada es Granada y el rey entra hoy», «El Turco es vencido», «Eclipse hay mañana», «La puente es llevada», «Aquél es ya obispo» [...]» (Cel III, pág. 97)

La oración «Muerto es tu padre», ¿significa ‘tu padre ha muerto’ o ‘tu padre está muerto’? «Ganada es Granada y el rey entra hoy», ¿equivale a una pasiva compuesta ‘Granada

¹²⁴ Cito por la edición crítica de Lobera, Serés, Díaz Mas, Ruiz Arzálluz y Rico (2000), que recoge el texto de la *Tragicomedia* tomando como base la edición de Zaragoza de 1507. Esta edición es la única de las antiguas ediciones impresas de la *Celestina* que presenta la conjunción y entre las oraciones «Ganada es Granada» y «el rey entra hoy».

ha sido ganada', a una construcción resultativa 'Granada está ganada' o a una pasiva 'se gana Granada y va a entrar el rey'? ¿Y «la puente es llevada»? ¿Debe interpretarse como una construcción anticausativa ('el puente se ha derrumbado'), pasiva ('el puente ha sido arrancado por la corriente') o estativa ('el puente está derrumbado')?

Esta ambigüedad plantea un problema teórico de partida: ¿existe un denominador común para todos los usos de *ser* + PTCP o cada uno de estos valores constituye una estructura diferente? La primera opción parece la más prudente, pues como bien han señalado algunos autores, la dificultad de distinguir todos estos valores aconseja adoptar un tratamiento semántico unitario para la construcción *ser* + PTCP de la lengua antigua:

Es artificial, sólo justificable desde el esp. mod. y siempre insegura, esta distinción entre un valor meramente de perfecto y un valor de resultado puesto que en la lengua antigua, como en fr. mod., ambos valores aparecen unidos con verbos perfectivos (Yllera 1980 : 221)

Indeed, so far as one can judge, formal parallels between the various functions of *ser* + past participle seem to be accepted freely in Old Spanish, so that some of the distinctions we make in terms of the modern language are not necessarily appropriate for Old Spanish (Pountain 1985: 347)

Todo ello, claro está, no debe hacernos perder de vista que todos los esquemas sintácticos con *ser* + participio de que disponía el español medieval y clásico (atributivos, predicativos, pasivos, activos medios o intransitivos e incluso impersonales) no son sino el resultado de diferentes actualizaciones de una misma construcción, y que, para el hablante de la época, debía existir una solidaridad íntima entre todas ellas que las evoluciones posteriores ocultan a la sensibilidad lingüística del moderno usuario del idioma (Octavio de Toledo 2002a: 258, nota 2)

Los verbos que en español antiguo se auxiliaban con *ser* presentan unas propiedades léxicas comunes en relación, principalmente, con dos factores: (a) la configuración semántica del argumento sujeto y (b) el tipo eventivo denotado por el predicado. La caracterización de estas construcciones como estructuras inacusativas predice que el sujeto superficial es un objeto en algún nivel de representación que, a diferencia de los verbos intransitivos inergativos, no recibe el papel temático de agente, sino el de paciente, y presenta las propiedades semánticas de éstos últimos: afectación, escasa agentividad, etc. Respecto al aspecto verbal y el tipo eventivo del predicado, estas construcciones se caracterizan por denotar procesos delimitados (telicidad) que culminan en un estado final (resultatividad). No es difícil percatarse de que las construcciones pasivas (53c-d) y estativas / resultativas (53a-b) presentan una configuración léxico-semántica

idéntica a (53e-j): el sujeto sintáctico es un objeto nocional no agentivo, y toda pasiva supone un estado resultante o un cambio de estado. Estas construcciones muestran una enorme afinidad semántica, lo cual hace muy difícil, en ocasiones, discriminar cuando nos encontramos ante una pasiva, un tiempo compuesto o una perífrasis resultativa¹²⁵.

La identidad entre las construcciones (53a-j) es un dato que apunta en contra de la caracterización de *ser* + PTCP como un ANTERIOR, equivalente a los tiempos compuestos *haber* + PTCP de la lengua moderna, según mantienen numerosos trabajos (Aleza 1987: 25, Lapesa 2000: 784). No obstante, diversos autores han planteado, y creo que con acierto, la posibilidad de que *ser* y *haber* + PTCP no tuvieran el mismo significado (Larochette 1939, Molho 1975, Arias 2001)¹²⁶. Hipótesis que me parece muy plausible, aún cuando los ejemplos que Molho y Arias presentan no sean los más adecuados y su argumentación, particularmente la de Molho, esté basada en criterios estilístico-textuales más que propiamente lingüísticos¹²⁷.

En primer lugar, hemos de enfrentarnos al hecho de que dentro de los ejemplos caracterizados como tiempos compuestos, muchos de ellos son difícilmente sustituibles por *haber* + PTCP. Esta situación ha motivado el establecimiento de diversos valores para *ser* + PTCP como tiempo compuesto: las acepciones de 'pretérito' y 'estado resultante' se encuentran en casi todos los trabajos sobre los tiempos compuestos (Aleza 1987: 60, Andrés-Suárez 1994: 83). Dicho elenco de valores constituye, en mi opinión, un intento de acomodar los hechos del

¹²⁵ Ya he señalado anteriormente la enorme afinidad semántica entre las diátesis pasivas y anticausativas y las construcciones resultativas (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.5 → Cap. 2, § 10.2.6), hecho que además se demuestra también mediante la comparación tipológica en el nivel sincrónico (numerosas lenguas recurren a un mismo mecanismo formal para la expresión de la estatividad, la resultatividad y la pasividad) y en el diacrónico (en muchas lenguas las construcciones pasivas derivan de las resultativas).

¹²⁶ Yllera (1980: 231) acepta, con precauciones, la teoría de Molho, pero considera la diferencia *ser* / *haber* + PTCP como un hecho de sentido, y no de significado. Andrés-Suárez (1994: 72) alude brevemente a esta posibilidad, aun cuando su exposición se contradiga luego notablemente con ella.

¹²⁷ Molho (1975: 171-183) relaciona la doble auxiliación con una distinción diatética: *haber* sería el auxiliar de los verbos activos y *ser* el auxiliar de los verbos pasivos y medios. En palabras de Molho, el verbo *haber* señala la «Actividad operativa del sujeto agente», mientras que el verbo *ser* indica «Pasividad resultante en el sujeto paciente». Además, según el lingüista francés el significado de los tiempos compuestos no es el mismo con los dos auxiliares: *ser* + PTCP expresa el mantenimiento del resultado de una acción previa, *haber* + PTCP, por el contrario, no expresa resultado alguno, sino tan solo acción. Molho (1975: 178-181) se basa en *Tornan le con las dueñas, a València an entrado* (PMC 2247), que según él expresa el momento de entrar los Infantes de Carrión con sus esposas a Valencia, y *Entrandos lon los yfantes al Robredo de Corpes* (PMC 2697), que significa que habiendo entrado al robledal, en él están. Creo que es éste un ejemplo muy problemático, y que hay otros mejores para mostrar la diferencia de significados entre *ser* + PTCP y *haber* + PTCP. El trabajo de Molho (basado en las ideas de Guillaume y que desarrolla algunas ideas ya sostenidas por Meyer-Lübke 1900: 324-325, Benzing 1931 o Larochette 1939) tuvo una honda influencia en algunos trabajos de autores españoles, como Yllera (1980: 231-232), Aleza (1987) o Andrés-Suárez (1994: 72), que acogieron esta hipótesis con entusiasmo (pero véase Company 1983 y Romani 2006, cuyas observaciones y críticas comparto). Por su parte, Arias (2001: 25) aduce como ejemplo *Tornan le con las dueñas, a València an entrado* [los infantes] (PMC 2247) / *Con .C. caualleros a València el entrado* [el rey de Marruecos] (PMC 1743): "mientras que en [PMC 2247] el sujeto "infantes" realiza la acción de entrar, pero no es afectado por ella; en [PMC 1743] "el rey de Marruecos" es afectado por la acción de entrar, de ahí que cambie del estado de "no entrado" al nuevo estado de "entrado". El ejemplo está mal interpretado, ya que el sujeto de entrar en el v. 1743 es el Cid, y no el rey de Marruecos. Por lo tanto, la diferencia de afectación del sujeto a la que apela Arias (ya que los infantes entran a Valencia de grado y el rey de Marruecos prisionero) en estos dos ejemplos no es tal.

español antiguo a la gramática del español moderno, proporcionando valores suplementarios a los ejemplos que, de un modo u otro, no se corresponden con el valor canónico de tiempo compuesto *haber* + PTCP.

Por otra parte, los análisis de este tipo tienen el inconveniente de no distinguir lo que es propiamente el significado de una forma verbal de los diferentes valores que ésta puede adquirir en el discurso (Comrie 1985: 23). Efectivamente, muchos de los antiguos ejemplos de *ser* + PTCP pueden parafrasearse al español moderno por un tiempo compuesto *haber* + PTCP, pero ello no nos garantiza que ambas estructuras sean significativamente idénticas (Yllera 1980: 221, nota 37)¹²⁸. Porque junto a los tan citados ejemplos del tipo (53e-j), cómodamente parafraseables por *haber* + PTCP, existen numerosos ejemplos incómodos, no tan citados, que no apoyan la identidad semántica *ser* + PTCP = *haber* + PTCP. Me limitaré a reseñar algunos de ellos (54a-g):

- (54) a. Todos **eran ydos**, ellos .iiij. folos fon (PMC, 2712)
- b. En traron sobre mar, en las barcas **fon metidos** (PMC, 1627)
- c. Con aquefte conlleio amos **tornados fon** (PMC, 2557)
- d. A la vesperada / de cruz **fue desçido** [Jesús] (LBA, 1057a)
- e. De todos **soy dejada**; bien se ha aderezado la manera de mi morir (Cel, XX pág. 329)
- f. Pues cuantas hoy **son nacidas** que della tengan noticia, se maldicen, querellan a Dios porque no se acordó dellas cuando a esta mi señora hizo (Cel, VI, pág. 160)
- g. [...] atendido τ considerado que tu Pero Lopez, fillyo mio legitimo [...] por muytos insuportables deudos mios et de mi muller Maria et madre tuya, te hauias partido ensemble con Martina, tu muller, et tus bienes todos, muytos et diuersos τ de diuersos lignages τ species, de la mi habitacion, τ yeras τ **yes ido** por fazer continua et personal habitacion τ residencia al dito palacio τ casa de Fanlo [...] nos mouemos τ somos mouidos de hir personalment al dito tu palacio τ casa de Fanlo, τ con tu habitar τ habitacion continua de toda nuestra vida fazer (1409, Jaca, NT 133)

Los ejemplos de (54a-g) no admiten la simple sustitución por *haber* + PTCP: ??? *todos habían ido*, ??? *en las barcas han metido*, sino que para conservar el mismo significado del texto cidiano deben traducirse por *se* + *haber* + PTCP: *todos se habían ido*, *en las barcas se han metido*. El ejemplo (54d) tampoco admite la equivalencia con *haber* + PTCP, puesto que 'de cruz

¹²⁸ La aplicación de pruebas sintácticas válidas en español actual a la lengua medieval, práctica común y muy extendida, debe realizarse con muchas reservas. Entre otras, la sustitución de *ser* + PTCP por *estar* + PTCP no es una prueba fiable, porque la adopción de este criterio nos obligaría a considerar que *ser nacido* (**estar nacido*) y *ser muerto* (*estar muerto*) eran dos estructuras diferentes, cuando los hechos documentados apuntan justamente a lo contrario: ambas construcciones son estructuras inacusativas, los dos verbos se auxiliaban con *ser*, tanto *morir* como *nacer* admitían participios resultativos (Elvira 2001) y *nacer*, al igual que *morir*, podía expresar la noción de estado resultante (54f), aún cuando la perífrasis **estar nacido* resulte agramatical en español actual.

ha desçido' trastoca el sentido de la frase, ya que Jesús no bajó por sí mismo de la cruz. Tampoco, y por la misma razón, es posible la sustitución por un pretérito simple 'descendió'. Por último, la sustitución por *estar* + PTCP no resulta viable: **está descendido*, por el movimiento que implica 'de cruz'. Lo que en realidad nos muestra este caso es el genuino valor inacusativo del verbo *deçir*: semánticamente, este ejemplo expresa y pone de relieve un cambio de estado, el cuerpo de Jesús pasa de estar clavado en la cruz a no estarlo¹²⁹. En (54e) tampoco podemos recurrir a sustitución alguna sin violentar el significado¹³⁰. Muy interesante resulta también el ejemplo (54f), porque es imposible traducir esta frase ni por un tiempo compuesto ni por un pretérito sin alterar su significado¹³¹. No podemos expresar el significado de este ejemplo en español actual más que por medio de una paráfrasis: 'cuantas mujeres han nacido y al día de hoy están vivas (en el estado resultante de haber nacido) se maldicen...'; paráfrasis que de nuevo subraya la idea de estado resultante. Lo mismo sucede en (54g), ejemplo en el que *eres ido* debe interpretarse, como sugiere el contexto, como 'te has ido a Fanlo y allí sigues'.

Todos estos datos llevan a cuestionarse si *ser* + PTCP como auxiliar de verbos intransitivos puede considerarse un ANTERIOR: la afinidad semántica con otras construcciones en las que aparece *ser* + PTCP con valor pasivo (53c-d) o estativo / resultativo (53a-b), unida a la conexión diacrónica y tipológica entre construcciones pasivas, resultativas e inacusativas (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.5, → Cap. 2, § 10.2.6) invitan a pensar que, quizá, *ser* + PTCP fuera un RESULTATIVO y no un ANTERIOR¹³². Esta hipótesis puede reforzarse apelando a las propiedades que, interlingüísticamente, caracterizan a los RESULTATIVOS frente a los ANTERIORES (→ Cap. 1, § 3.4.3):

- a) La imposibilidad de que *ser* auxilie verbos intransitivos del tipo inergativo puede invocarse como un argumento para defender el carácter resultativo de la construcción, pues los verbos inergativos no admiten construcciones de participio absoluto (**corridos*

¹²⁹ Es posible ver un valor pasivo en este verso, si interpretamos la existencia de un agente, pero nótese que esta pasiva resulta también extraña al español actual, y de todos modos, es un dato más que apoya la estrecha afinidad semántica entre los usos de *ser* + PTCP en español antiguo, tal y como vengo defendiendo.

¹³⁰ Como indica Lobera en la nota correspondiente de la crítica de *La Celestina* de Lobera, Serés, Díaz Mas, Ruiz Arzálluz y Rico (2000), *soy dejada* no significa aquí 'todos me han abandonado', sino 'ya estoy sola'.

¹³¹ La presencia del adverbio *hoy* invalida cualquier tipo de identidad semántica de este ejemplo con sus supuestas equivalencias 'cuantas hoy han nacido' y 'cuantas hoy nacieron'. La paráfrasis con *estar* + PTCP resultaría agramatical en español actual: **cuantas hoy están nacidas*.

¹³² Lo ha visto muy bien Octavio de Toledo (2002a: 260), a quien sigo en este punto: «En los intransitivos de movimiento, *haber* + participio y *ser* + participio daban cuenta de un mismo valor temporal. Pero, en conjunción con estos verbos, la perífrasis con *ser* había gramaticalizado, además, un valor inherente a este predicado, como es la expresión de la permanencia del estado resultante de la acción denotada por el verbo principal. Así, *ser* + *ido* podía marcar, frente a *haber* + *ido*, el término definitivo del movimiento sin necesidad de incorporar la partícula *se* o una marca de término (complemento circunstancial, oración final, etc.)». Véase también Mitchell (1985: 298-304) y Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 63), quienes sostienen ideas similares a propósito de la alternancia de auxiliares en la historia del inglés..

*los niños, *trabajado Juan)* ni tampoco aceptan la perífrasis *estar* + PTCP: (**Juan está respirado, *Juan está trabajado*).

- b) La referencia temporal de anterioridad de la construcción *ser* + PTCP debe verse como una inferencia pragmática derivada del significado de estado resultante de la construcción, pues solo así pueden explicarse alternancias del tipo *he is gone ~ he has gone*. El recurso al auxiliar *ser* y la identidad formal entre resultativas, pasivas y tiempos compuestos con *ser*, apoyan también la hipótesis del significado resultativo de *ser* + PTCP.
- c) La construcción *ser* + PTCP presenta unas restricciones léxicas muy fuertes, pues solo se aplica a verbos intransitivos inacusativos: la imposibilidad de auxiliar a los verbos intransitivos inergativos viene dada por el carácter atético de estos últimos y, como ya hemos visto, las construcciones resultativas suelen estar restringidas interlingüísticamente a los verbos télicos (→ Cap. 1, § 3.4.3).

En suma, las observaciones realizadas en este apartado, que habrán de matizarse y ponderarse a la luz de un estudio más detenido de la semántica de las construcciones *ser* + PTCP en español antiguo, invitan a considerar la hipótesis de que *ser* + PTCP, a diferencia de *haber* + PTCP, no codificaran el *gram-type* ANTERIOR, sino el *gram-type* RESULTATIVO.

4. LA GRAMATICALIZACIÓN DE HABER(E) + PARTICIPIO: ESTADO DE LA CUESTIÓN

4.1. El verbo HABEO en latín

En latín, HABEO era un verbo transitivo que expresaba posesión predicativa (55a-b), y cuyo significado abarcaba el amplio espectro semántico que en español cubren los verbos ‘tener’, ‘poseer’, ‘mantener’, ‘conservar’, ‘retener’, etc. (véase TLL s.v. HABEO). Originariamente, HABERE significaba, de acuerdo con su etimología, ‘sostener, mantener algo que se ha cogido previamente’ y expresaba una acción durativa. La noción posesiva de HABEO deriva de un desplazamiento semántico de la raíz **ghabh-* (‘coger’ > ‘tener’ = HABERE), que llevó a HABEO a perder su significado primigenio para expresar simplemente una relación específica de posesión entre dos entidades (55a-b) primero, y a vaciarse más de significado, después, hasta poder expresar relaciones genéricas de cualquier tipo entre dos entidades (55c-e), acercándose al verbo que en latín tenía encomendada la expresión de la relación: el verbo SUM.

- (55) a. quoniam **habes** istum equum, aut emeris oportet, aut hereditate possideas aut munere acceperis [...] (Cic., De inu. 1, 84) (García Hernández 1995: 333)
- b. illi pecunias **habebunt**, uos agros non **habebitis** (Cato, Agr., 2.72)
'ellos tendrán dinero, pero vosotros no tenéis tierras'
- c. cur enim pecuniam non **habeat** mulier? (Cic. Rep., 3, 17)
- d. Et Titus noster magnum animum **habet**, et est caldicerebrius (Petronio, 45, 5) (García Hernández 1995: 332)
'Y que Tito, que es amigo mío, anda por lo grande y le bulle la cabeza'
- e. Nunc una mihi res etiam restat quae est conficiunda, otium ab senibus ad potandum ut **habeam** (Ter., Phorm. 832)
'Ahora solo me falta arreglar un detalle: conseguir de los viejos tranquilidad para celebrarlo'

Este vaciamiento de significado hizo de HABERE un verbo fuertemente polisémico que expresa la posesión en sus diversos matices: 'tener, poseer' (56a-b), 'contener' (56c-d), 'mantener, retener' (56e), junto a algunos usos más: 'observar (una ley)' (56f), 'considerar' (56e), etc.

- (56) a. tibi **habeas** res tuas, reddas meas (Plauto. Am. 928, OLD s.v. *habeo*, 1)
'ten tus bienes y devuélveme los míos'
- b. Idoneos auctores **habeo** (Liv., 8, 4.10)
'tengo testigos fiables'
- c. annus naturalis **habet** dies CCLXVI (Enn. Inc. 32, OLD s.v. *habeo*, 13)
'el año natural tiene doscientos sesenta y seis días'
- d. Haec prima frons in acie florem iuvenum pubescentium ad militiam **habebat** (Liv., 8, 8.6)
'esta primera línea de combate contenía la flor de la juventud que había alcanzado la edad militar'
- e. ipsos in uinculis **habendos** (Sal., Cat., 51.43, OLD s.v. *habeo*, 15)
- f. si **habuisset** iste edictum, quod ante istum et postea omnes **habuerunt** (Cic., Ver. 1, 115, OLD s.v. *habeo*, 23)
- g. ego tamen non **habui** ambiguum (D. Brut., Fam. II, II, I, OLD s.v. *habeo*, 25)

En los estados más antiguos del latín, empero, la noción de posesión se expresaba mediante una construcción existencial en la que intervenía el verbo SUM (57a), que también servía para expresar locación (57b) y existencia (57c) como verbo intransitivo y, además, hacía las funciones de cópula (57d)¹³³.

¹³³ Para la noción de posesión en latín y las relaciones entre las construcciones PECUNIAM HABEO y MIHI PECUNIA EST véase Bauer (1996), Ramos Guerreira (1998), García Hernández (1992a, 1995, 2001) y Cabrillana (2006). Un análisis cuantitativo de la expansión de PECUNIAM HABEO a costa de MIHI PECUNIA EST puede encontrarse en los

- (57) a. Sunt nobis mitia poma (Verg., *Egloga prima*, v. 80)
 'tenemos manzanas dulces'
- b. ubi id est aurum? –in arca apud me (Plaut., Aul. 823, OLD s.v. *sum*, 11)
 '¿dónde está el oro? –en el arca, junto a mí'
- c. Ubi pilus non est (Chir. *Mulom.* 25) (García Hernández 1995: 330)
 'donde no hay pelo'
- d. quis es? –ego sum illius mater (Plaut., Cist. 745, OLD s.v. *sum*, 17)
 '¿Quién eres? –yo soy su madre'

Unido a un participio perfecto, el verbo SUM servía indistintamente para formar el *perfectum* de la voz mediopasiva (58a) y de los verbos deponentes (58b) e intervenía en la formación de las construcciones resultativas intransitivas (58c-d), en las que el participio funcionaba como atributo (§ 2.2.7).

- (58) a. Pons qui fuerat tempestate interruptus paene **erat refectus** (Caes., BC, I, 41, 1)
 'El puente que aquella tempestad había cortado estaba casi reconstruido'
- b. Non venit in mente pugna apud Regillum lacum? Adeo et cladium veterum vestrarum et beneficiorum nostrorum erga vos **obliti est**? (Liv., 8, 5.10)
 '¿No os acordáis de la batalla del lago Regilo? ¿Hasta tal punto os habéis olvidado de vuestras antiguas derrotas y de nuestros beneficios hacia vosotros?'
- c. Cenabitis, cena ubi **erit cocta** (Plaut. Cas. 781, OLD s.v. *sum*, 21)
 'cenaréis, cuando la cena esté hecha'
- d. Gallia **est** omnis **diuisa** in partes tres (Caes., BG, 1, 1, 1) (Touratier 1994: 159)
 'toda la galia está dividida en tres partes'

Esta polifuncionalidad del verbo SER es común a muchas lenguas, en las que los conceptos de posesión, locación y existencia suelen manifestarse de forma conjunta bajo una misma construcción gramatical: X ES Y (59a-c) (Heine 1997, Stolz 2001, Hernández Díaz 2006). En muchas lenguas la noción de posesión se codifica mediante el mismo patrón gramatical que el latín SUNT NOBIS MITIA POMA (así sucede en ruso, finés, gaélico, irlandés o bretón, entre otras).

- | | |
|----------------------------------|------------|
| (59) a. There are books | EXISTENCIA |
| 'los libros existen, hay libros' | |
| b. The book is on the table | LOCACIÓN |
| 'el libro está sobre la mesa' | |

c. The book is John's

POSESIÓN

'el libro es de Juan'

A lo largo de la historia del latín asistimos al progresivo avance del verbo HABERE como verbo de posesión, que poco a poco empieza a invadir el dominio cognitivo de la posesión a costa de la antigua construcción existencial MIHI EST LIBER, tradicionalmente denominada 'construcción de dativo posesivo'. El reemplazo de una estructura por otra está prácticamente consumado al filo de la Edad Media, según García Hernández (1995: 330). Este mismo autor subraya que esta sustitución se verifica con más fuerza en la lengua popular que en estilos de lengua más cuidados y no duda en atribuir la propagación del uso de HABERE a la influencia de la lengua griega y de la lengua jurídica. El propio García Hernández critica, y creo que con razón, la denominación de 'dativo posesivo' que se aplica al dativo de MIHI EST LIBER, por cuanto considera que esta es una construcción existencial y no posesiva en sentido estricto:

Puede constatar, pues, que la posesión es una noción transitiva (*filius pecuniam habet*); en cambio, la construcción de *esse* con dativo (*filius pecunia est*) no es ni transitiva ni posesiva, pues no indica sino la existencia (*est*) de algo (*pecunia*) en relación de interés o de destino con alguien (*filius*); así que el dativo con *esse* no representa el poseedor, sino el destinatario de la predicación (García Hernández 1995: 325)

Las construcciones *pecunia mihi est* y *pecuniam habeo* se refieren al mismo fenómeno real. Pues bien, por este hecho referencial y porque históricamente la segunda ha reemplazado a la primera y, consiguientemente, porque la primera se traduce por la frase que corresponde a la segunda (*tengo dinero*), se ha considerado que tienen el mismo significado, que la primera es tan "posesiva" como la segunda e incluso que su dativo (*mihi*) es un dativo posesivo; esa es la opinión tradicional y la actual de muchos gramáticos que descuidan el análisis semántico. Sin embargo, nosotros sostenemos que ese dativo no es en nada diferente del dativo genuino del verbo *dare* y que ambas expresiones se diferencian como lo hace una pasiva de su activa, con la única salvedad de que no se trata de diátesis morfemática, sino lexemática y sintagmática en el caso de *mihi est* (García Hernández 2001: 11)

De especial interés me parece la idea expresada por García Hernández en el último párrafo de la segunda cita, esto es, la idea de que MIHI EST LIBER es la correspondiente pasiva léxica de HABEO LIBRUM, por lo que ambas construcciones son diatéticamente complementarias. Esta idea ayuda a explicar, como veremos más adelante (§ 5.3), toda la serie de desplazamientos históricos de ESSE por HABERE.

El significado posesivo originario del verbo HABERE latino pervivió en español antiguo hasta al menos el siglo XVI (60a-d), pero posteriormente se perdió ante el avance de *tener*, verbo que ya desde el siglo XIII competía con *haber* por el dominio de la posesión, como muestran los contrastes de (60e-h)¹³⁴.

- (60) a. Plorando delos oios tanto **auyen** el dolor (PMC, 18)
- b. La barba **avie** luenga τ prífola con el cordon (PMC, 3097)
- c. & quandol ui que uenie & tanto se me llegaua; **auia** grand pauor & cay de la faz en tierra (Alfonso X, GE4, 66v)
- d. Suplico a vuestra señoría reverendísima me avise cómo yo pueda **haber** este beneficio (Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, I, II, 7, 12)
- e. Quebraron le las çinchas ninguna nol **ouo** pro (PMC, 3639)
- f. Que les **touieffe** pro Rogauan a Albarfanez (PMC, 1417)
- g. Tantos **auien** de aueres de caualllos τ de armas (PMC, 1800)
- h. Dios que bien **touieron** armas el Çid τ sus vaffalos (PMC, 2243)

En español antiguo aún quedan restos de la construcción de dativo posesivo y así, encontramos derivados de *sunt nobis mitia poma*, de los cuales el que más fortuna alcanzó fue la

¹³⁴ Sobre la pérdida del valor posesivo de *haber* y su reemplazo por *tener* pueden consultarse los trabajos de Seifert (1930), Lapesa (1981: 215), Pountain (1985), Chevalier (1997), Garachana (1997b), Stengaard (1999), García Martín (2001: 61-78), Anipa (2001: 97-118), García Gallarín (2002), Hernández Alonso (2004), Hernández Díaz (2006) y Del Barrio (2007). Seifert (1930) estableció una generalización que se ha venido repitiendo de forma sistemática en todos los manuales: *haber* tenía un matiz de posesión incoativa ('obtener', 'lograr', 'conseguir'), mientras que originariamente *tener* servía para expresar la posesión durativa ('tener encima', 'en la mano', 'conservar', 'mantener', etc.). Una segunda variable fue establecida por Lapesa (1981: 215, 399), quien observó que *haber* se combinaba preferentemente con objetos directos abstractos, mientras que *tener* lo hacía con objetos directos concretos. Sea como fuere, lo cierto es que no resulta nada fácil establecer generalizaciones claras que muestren diferencias sustanciales entre el uso de ambos verbos, ya que las divergencias semánticas entre *haber* y *tener* a lo largo de la Edad Media son muy lábiles y borrosas, como sin duda han reconocido cuantos han abordado esta cuestión (Lapesa 1981: 215, Hernández Díaz 2006: 1061). La sustitución de *haber* por *tener* se completa definitivamente en los Siglos de Oro y, desde entonces, *haber* sobrevive como verbo pleno únicamente en las construcciones existenciales y en algunas locuciones fijadas como *haber lugar*, *haber menester*, *haber tiempo*, *habida cuenta* o *habérselas con algo o alguien* (Lapesa 1981: 398-399, DPD s.v. *haber*). Su empleo hoy con el valor de *tener* es un arcaísmo que solo se da en textos escritos, especialmente en la lengua jurídica y en textos literarios con intención arcaizante. La desaparición de *haber* como verbo de posesión se cumple aproximadamente a mediados del siglo XVI (en este siglo y en contextos posesivos, *haber* se emplea en un 13 % de los casos frente a un 87 % de *tener*, según los datos de Hernández Díaz 2006: 1064), de acuerdo con Garachana (1997b: 224) y García Martín (2001: 73-74), opinión que casa bien con el comentario de Juan de Valdés a propósito de estos dos verbos: «Aya y ayas por *tenga* y *tengas* se dezía antiguamente, y aún lo dizen agora algunos, pero en muy pocas partes quadra; úsanse bien en dos refranes de los quales el uno dize: "Bien aya quien a los suyos se parece", y el otro: "Adondequiera que vayas, de los tuyos ayas"». En el siglo XVII solo quedan unos pocos empleos de *haber* como verbo de posesión; Juan de Luna en 1623 censura el uso posesivo de *haber*, y Salvá (1847: I, 459), que escribe a mediados del XIX, considera ya «anticuado» el empleo posesivo de *haber*.

expresión *ser* + DAT + *uebos* (< OPUS EST + DAT), muy frecuente en el *Poema de Mio Cid* (61a-b)¹³⁵.

- (61) a. **Huebos vos ef** que lidedes aguifa de varones (PMC, 3563)
- b. fata dentro en Medina denles quanto **huebos les fuer** (PMC, 1382)

En latín tardío HABEO empezó a reemplazar a SUM como verbo existencial (62a), de modo que los ejemplos similares a (62a) constituyen el antecedente inmediato de las construcciones impersonales romances con haber existencial, del tipo ejemplificado en (62b-c) (véase Hernández-Díaz 2006).

- (62) a. **habet** in biblioteca Vlpia librum elephantium (Tac., 8, 1) (Hernández Díaz 2006: 1127)
- b. Es tierra muy desierta de árboles, assí que non á y ningunos (Alfonso X, GE1, 168v)
- c. ca **avié** y árboles de todas maneras que levavan frutos fermosos de vista e sabrosos de comer (Alfonso X, GE1, 2r)

4.2. HABEO + participio en latín

En latín, la construcción HABEO + objeto + participio (63a-d) expresaba el mantenimiento del estado resultante de un evento previo, codificado en el participio, de ahí el rótulo de 'construcción resultativa'¹³⁶.

- (63) a. nequiquam abdidi, abscondidi, **abstrusam habebam** (Plaut., Merc. 360)
- b. Pollicetur magistrisque imperat nauium ut primo vespere omnes scaphas ad litus **adpulsas habeant** (Caes., BC, 2, 43, 1)
'Se lo promete y manda a los capitanes de las embarcaciones que al atardecer tengan todos los botes abordados en la orilla'
- c. Scipio imaginem [...] **positam habet** (Val. Max., 8, 15, 1)

¹³⁵ No obstante, en Columela se encuentra ya la expresión *opus habet* frente al clásico *opus est* y, junto los ejemplos (61a-b), en el *Poema de Mio Cid* encontramos también casos de *uebos* + *haber*: 'Nos huebos auemos en todo de ganar algo' (PMC 123) como apunta Lapesa (2000: 824). Más ejemplos de la expresión *haber huevos* en PMC 138, 1044, 1878, 2639 (véase Menéndez Pidal 1976b: 341)

¹³⁶ «*Habeō* or *teneō*, *I hold*, *I have*, with the Accusative of the Perfect Participle Passive, is not a mere circumlocution for the perfect, but lays peculiar stress on *the maintenance of the result*» (Gildersleeve y Lodge 1895: 160). Las recopilaciones de ejemplos latinos de la construcción HABEO + PTCP más completas son las de Thielmann (1885), TLL s. v. HABEO y Pinkster (1987), de las que el resto de trabajos suelen tomar sus ejemplos. Tomo los ejemplos (63a-d) del TLL s.v. HABEO.

d. nueces [...] in terra **obrutas habeat** (Cato, Agr., 143, 3)

‘mantenga las nueces cubiertas en el suelo’

Como hemos visto, el participio perfecto era indiferente a la voz y al tiempo y expresaba únicamente el estado resultante en el que se encontraba el SN al que modificaba (§ 2.2.8). Un indicio del carácter resultativo de esta construcción es el hecho de que originariamente solo podía formarse a partir de verbos transitivos y, concretamente, verbos télicos (Loporcaro 1995: 146, Squartini y Bertinetto 2000: 405). Esta construcción podía aparecer con el verbo HABERE flexionado en cualquier tiempo y modo, tanto en indicativo como en subjuntivo e imperativo (Pinkster 1987: 200).

El análisis sintáctico más extendido para la construcción HABEO + objeto + participio (64a) considera que el objeto y el participio forman una cláusula mínima (64b) (Salvi 1987)¹³⁷. Esta cláusula mínima (CM) carece de flexión temporal, está dominada inmediatamente por el nudo SV de la predicación principal y se halla encabezada por el participio (el núcleo de un SAdj), que corresponde a una predicación secundaria orientada hacia el objeto. En latín, el participio concordaba en género, número y caso con el objeto, que se sitúa en la posición [Espec, SAdj]. Por el contrario, en los tiempos compuestos del español el objeto es complemento del participio (V) y este del SV encabezado por *haber*, de modo que objeto y participio ya no forman una cláusula mínima (64c).

- (64) a. Epistula-m scripta-m habeo
 Carta.FEM.SG-ACUS escrita.FEM.SG.PTOP-ACUS tengo.pres.3SG
 ‘Tengo escrita una carta’
- b. [_{SV} habeo [_{CM} (SAdj) [_{SN} epistulam] [scriptam]]]
- c. [_{SFLEX} Juan_i [_{SV} h_i v[_{SV} ha [v escrito [_{SD} la carta]]]]]]]

Este análisis sintáctico se basa en el conocido modelo de la X-barra y adopta las convenciones usuales en el modelo sintáctico de Principios y Parámetros, según el cual la estructura de la oración puede representarse del modo ejemplificado en (65a)¹³⁸. Altero

¹³⁷ Sigo el análisis más extendido en la Gramática Generativa, por el que se considera que las predicaciones secundarias orientadas al objeto forman una cláusula mínima, esto es, una predicación reducida que consta de un predicado y sus argumentos, pero sin flexión temporal (Hernanz y Brucart 1987: 228-232, Haegeman 1991: 482-483, Campos 1999: 1539-1542, Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 423-432). Para una discusión detallada de los diferentes tratamientos que ha recibido la predicación secundaria en la Gramática Generativa, véase Demonte y Masullo (1999: 2501-2502, n. 50) y Rothstein (2005). El primero de ellos es el trabajo más completo sobre la predicación secundaria en español.

¹³⁸ La teoría de la X-con barra (Adger 2003: cap. 4, Radford 2004: 66-98, Eguren y Fernández Soriano 2004) es modelo binario y recursivo de creación de estructuras sintácticas donde X corresponde a cualquier categoría léxica o

conscientemente el orden oracional de los ejemplos latinos que siguen a continuación para que resulte más sencillo seguir el razonamiento al adaptar el orden latino SOV al orden castellano SVO¹³⁹.

(65) a. [STOP ... TOP [SCOMP ... C [SFLEX ... FLEX ... [_{SV} SD_i v [SV' ... V [SD]]]]]]

Voy a dar por buena la idea, siguiendo a Salvi (1987: 230-232) y a Harris y Campbell (1995: 182-183), de que la CM formada por el participio y el objeto (64b) es similar a la de las construcciones pasivas en las que el argumento interno u objeto se mueve desde la posición de complemento del SV hasta una posición estructural más alta, la de especificador de la CM, para cotejar allí los rasgos de concordancia¹⁴⁰:

Linguists have long recognized that this was a biclausal structure. The possessor was the subject of the matrix clause, and the possessed was the object. The subordinate clause included minimally (i) a subject, which could be distinct from (not coreferential to) the subject of the main clause, (ii) a deep structure direct object, which was necessarily coreferent with the direct object of the main clause, and (iii) a verb, realized as a passive participle. The subordinate clause formed a constituent with the direct object of the main clause. Passivization applied in the dependent clause, making the initial direct object the derived subject; it then deleted under identity with the direct object of the main clause (Harris y Campbell 1995: 182)

En la construcción HABEO + PTCP, el verbo HABEO conservaba su significado léxico de posesión, mientras que el participio funcionaba como predicativo del objeto y concordaba necesariamente en género y número con él (Ernout y Thomas 1972: 223, 277, Pinkster 1987: 196), lo que es un indicio de su carácter adjetival:

In this construction, *habere* functions as a two-place predicate expressing a relationship of possession between the entity referred to by its first argument (with the semantic

funcional que encabeza su propia proyección o sintagma (SX). El nivel X representa siempre el núcleo de un sintagma, y los rótulos 'especificador' y 'complemento' aluden a posiciones sintácticas que pueden o no estar ocupadas.

¹³⁹ Adopto una estructura de constituyentes muy conservadora [STop / SComp / SFlex / SV], si bien esta puede expandirse de acuerdo con las hipótesis actualmente vigentes en el programa minimista, que escinden estas proyecciones sintácticas en varias: la cartografía de las distintas proyecciones funcionales en las que pueden desdoblarse las categorías funcionales clásicas (C, Flex, V) ha sido una de las vías de investigación más activas de los últimos años, como testimonian los trabajos de Pollock (1989), Rizzi (1997, 2004) o Cinque (1999, 2002), entre muchos otros.

¹⁴⁰ No asciende hasta el especificador de SFlex, como sucede en las construcciones pasivas porque la CM carece de nudo Flex (sigo el análisis de las construcciones pasivas de Mendikoetxea 1999a y Rodríguez Ramalle 2005: 423-426). La estructura de las pasivas en las lenguas romances actuales sería la siguiente: [SFlex [_{SD} Sujeto] [_{FLEX} SER [SV participio [_{SN} hi]]].

function Positioner) and the referent of its second argument (with the semantic function Patient) [...] The p.p.p. is a predicative adjunct: it denotes the result of an action or process in which the possessed item has been involved before the time indicated by the main predicate [...] (Olbertz 1993: 244)

A CL [Classical Latin] structure similar to the modern complex-verb form with *avere* appears in phrases such as CENAM PARATAM HABEO 'I have the dinner prepared' [...] The Latin phrase contains two autonomous lexical verbs, HABERE 'to have/posses', and PARARE 'to prepare' [...] The CL past participle is a kind of perfective verbal adjective, meaning roughly 'in the state resulting from the performance of the action expressed by the verb'. The underlying subject of the verb represented by the past participle is unspecified, and is not necessarily coreferential with that of HABEO: the dinner which I have may have been prepared by anybody, not necessarily by me (Maiden 1995: 146)

Así, los ejemplos de (66a-b) deben traducirse por 'César tiene ocupada la ciudad' y 'tienen muchas riquezas invertidas en esa provincia', y no por 'César ha ocupado la ciudad' y 'han invertido muchas riquezas en esa provincia', respectivamente.

(66) a. Caesar urbem **occupatam habet**

b. [equites romani] in ea provincia pecunias magnas **conlocatas habent** (Cic., *de imperio Cn. Pompei*, 7, 18) (Giacalone Ramat 2008: 135)

Como bien expresa Alarcos en la cita que doy a continuación, la construcción HABEO + objeto + PTCP podía aparecer bajo diversas colocaciones y con sentidos diferentes, pero manteniendo siempre un significado unitario, que se corresponde con la noción de 'resultado' o 'estado alcanzado'.

En primer lugar, y ya desde el período arcaico (en Plauto), se encuentra esta construcción con gran diversidad de empleo, con sentidos diferentes y preferencias según los autores; pero siempre el verbo *habere* conserva su propio significado, sin debilitación; o bien indicaba (como el alemán *halten*) un estado, una duración presente (*clausum habere* = *mantener cerrado*) o bien la propiedad, la posesión (*emptum habere*) (Alarcos 1947: 36)

El cambio que lleva desde la estructura sintáctica de (66a-b) a las de (67a-b) marca el tránsito entre la fase latina en la que HABEO + PTCP no se ha gramaticalizado (es un RESULTATIVO) y en la que es ya un ANTERIOR plenamente gramaticalizado:

(67) a. César ha ocupado la ciudad

b. Han invertido grandes sumas de dinero en aquella provincia

Como se desprende de las siguientes citas, parece haber un consenso generalizado acerca de las etapas y mecanismos de dicho cambio, pues la argumentación es muy similar en la mayoría de los trabajos dedicados a este tema¹⁴¹:

The rise of a neo-Latin periphrastic past formation has been couched in the same terms for several generations. As the initial formal precedent, a Classical sentence or two with HABEŌ and the perfect participle are cited, say Plautine HABEO CULTELLUM COMPARATUM [...] with the appropriate warning that HABĒRE here still retains its full lexical meaning 'to hold, possess'. Then, almost without warning, a leap is made to later Christian writers in whom the new tense is fully in place, say Augustine of Hippo [...] or Gregory of Tours († 594) EPISCOPUM INVITATUM HABES (*Vitae patrum* 3, 1) 'you have invited the bishop', where the same string now clearly signifies present perfect, HABĒRE having yielded up its semantic autonomy and serving the rôle of grammatical copula (Tuttle 1986: 236)

Il est généralement admis que l'origine de la construction aurait été une expression possessive, dans laquelle l'objet direct (désignant l'objet possédé) est élargi d'une épithète participiale, du type *epistulam scriptam habeo* "j'ai une lettre écrite". Peu à peu, le participe, dans ces constructions, aurait subi une interprétation *prédicative* ("j'ai la lettre prête écrite"), pour se dégager progressivement de l'objet direct et devenir un terme dépendant directement du verbe *habere*. A un certain moment, il aurait été "réanalysé" comme une part de la phrase verbale. L'objet direct aurait été réanalysé comme dépendant du participe. Ce sont la position et la perte de l'accord du participe (*habeo scriptum epistulam* vs. *Habeo epistulam scriptam*) qui passent pour les indices de cette réanalyse. Celle-ci aurait permis la collocation avec des verbes intransitifs (Jacob 1995: 367).

La construcción latina HABEO + objeto + participio presentaba seis restricciones sintácticas fundamentales que marcan una frontera clara entre esta construcción y los tiempos compuestos de las lenguas romances actuales:

1. Únicamente los participios de los verbos transitivos podían ejercer como predicativos del objeto directo, cuya presencia era obligatoria (la expresión sintáctica de la construcción tenía que ser forzosamente objeto + participio + HABEO, porque la secuencia HABEO-participio resultaría agramatical). En latín no se documentan casos en los que el verbo HABERE auxilie a un participio de un verbo intransitivo¹⁴²; aunque Pinkster (1987: 199), a partir del *TLL*, documenta un único ejemplo (tardío) de la perífrasis a partir de un verbo

¹⁴¹ Así, coinciden notablemente las explicaciones proporcionadas por Thielmann (1885), Alarcos (1947), Harris (1982: 47), Vincent (1982: 78), Pountain (1985), Tuttle (1986), Salvi (1987), Pinkster (1987), Smith (1989, 1993), Renzi (1994: 147-153), Andrés-Suárez (1994: 36-45), Posner (1996: 135-136), Lapesa (2000: 780-782), Squartini y Bertinetto (2000), García Martín (2001: 28-50), Batlle (2002), Bauer (2006), Romani (2006), Heine y Kuteva (2006: 152-155), Giacalone Ramat (2008) y Tarrío (2009: 481-482).

¹⁴² De acuerdo con Thielmann (1885: 547), Hanssen (1913: 229), Yllera (1980: 276), Andrés-Suárez (1994: 44-45) y García Martín (2001: 41). Rohlfs (1969: 119) sentencia que «Solo in epoca molto piú tarda la nostra costruzione venne estesa ai verbi intransitivi: *habeo dormitum* > *ho dormito*».

deponente: *admiratus habeo* y Loporcaro (1998a: 192) cita un caso en el que HABEO auxilia a un verbo intransitivo inergativo: *sicut parabolatum habuistis* (Form. Merkel 260, 7), pero este es del siglo VII d. C.

2. Dado que no todos los verbos latinos tenían participios perfectos (incluso verbos transitivos como BIBO o VOLO eran defectivos en este sentido), es evidente que por razones morfológicas solo los verbos que disponían de participio perfecto podían dar lugar a construcciones HABEO + objeto + participio (Vincent 1988: 56-57, Andrés-Suárez 1994: 48-50).
3. El participio, al encontrarse en función predicativa con el objeto, concordaba necesariamente en género y número con este (Ernout y Thomas 1972: 223, 277). En latín, los ejemplos de participio no concordado son rarísimos y, en todo caso, muy tardíos (Tekavčić 1972: 293, Ramat 1983: 1458, Thielmann 1885: 547, Pinkster 1987: 204)¹⁴³.
4. El participio podía aparecer en grado comparativo, dato que constituye un argumento a favor de su carácter adjetival, según Salvi (1987: 227), quien cita el siguiente ejemplo de Cicerón: *Comitorum dilationes occupatiorem me habebant* 'los retrasos de las reuniones me tuvieron muy ocupado'.
5. El participio no era un modificador del objeto, pues de lo contrario este no podría pronominalizarse o ser extraído independiente del participio, como de hecho sucede en latín (Salvi 1987: 226, Ramat 1987, Maiden 1995: 146-148)¹⁴⁴. Esta prueba sintáctica corrobora la naturaleza predicativa de la construcción.

¹⁴³ En la bibliografía solo encuentro citados dos casos claros de ausencia de concordancia en latín, ambos posteriores a la caída del Imperio Romano: «*Haec omnia probatum habemus*» (Oribasio Latino, *Syn.* 7, 4, 8, p. 190b, s. VI d. C. citado por Ramat 1987: 144) y «*quod vos legitis, nos omnia probatum habemus*» (*Compositiones ad tigenda musiva*, S 13-30, s. VII-VIII d. C., citado por Tekavčić 1972: 293). Dado que la mayoría de los textos latinos se conservan en manuscritos medievales que generalmente son varios siglos posteriores a la fecha de redacción del texto, habría que estudiar la tradición manuscrita de estos dos textos antes de dar por buenos los ejemplos de ausencia de concordancia (§ 7.3).

¹⁴⁴ En los tiempos compuestos romances el participio no puede suprimirse sin alterar el significado de la construcción (ii, iv) y, de hecho, en muchos casos la supresión del participio genera incluso secuencias agramaticales (ii). El ejemplo (iv) me parece muy ilustrativo: la supresión del participio *perdido* cambia radicalmente el significado de la construcción, que en (iv) es justamente el opuesto a (iii).

(i) Et esto fazian ellos por quel señor era ya muy flaco & ya auja perdido la fabla & estaua en punto de muerte segu[n]d les fue dicho de omes quelo saujan de çierto (Tamorlán, 125v)

(ii) * Et esto fazian ellos por quel señor era ya muy flaco & ya auja ~~perdido~~ la fabla & estaua en punto de muerte

(iii) Ya me reposa el coraçon. ya descansa mi pensamiento. ya reciben las venas & recobran su perdida sangre. ya he perdido temor. ya tengo alegría (Rojas, CEL, 37r-v) [ya he perdido temor = ya no tengo temor]

(iv) Ya me reposa el coraçon. ya descansa mi pensamiento. ya reciben las venas & recobran su perdida sangre. ya he ~~perdido~~ temor. ya tengo alegría (Rojas, CEL, 37r-v) [ya he temor ≠ ya no tengo temor]

Por el contrario, en las estructuras resultativas HABERE + [objeto + participio] la supresión del participio no altera el significado proposicional o valor de verdad de la oración:

(v) Habeo litteras scriptas [tengo cartas escritas / tengo escritas las cartas = tengo cartas (escritas)]

(vi) Habeo litteras ~~scriptas~~ [tengo cartas = tengo cartas]

6. La relación de predicación existente entre el objeto directo y el participio hace que sean interpretados semánticamente juntos, mientras que no existe una relación directa entre HABEO y el participio. En consecuencia, la referencia del argumento externo (sujeto) de la predicación principal (HABEO) puede no ser la misma que la referencia del sujeto subyacente o agente de la predicación secundaria (el participio).

Voy a detenerme brevemente en esta última propiedad pues, como veremos en breve (§ 4.3.1), los cambios a ella asociados influyeron poderosamente en el proceso de gramaticalización de la construcción. La semejanza entre las construcciones pasivas y la CM formada por HABERE y el participio que he mencionado anteriormente implica que, al igual que en las pasivas, el participio proyecta una estructura lexico-conceptual en la que intervienen dos argumentos, un agente (A) y un paciente (O). El paciente se encarna en el objeto directo de la CM y ocupa la posición de [Espec, SAdj], pero el agente no suele proyectarse en la sintaxis, aunque teóricamente podría hacerlo como un adjunto bajo la forma de un SP.

Como se desprende de la estructura de los ejemplos de (68a-d), el sujeto de la predicación principal (*Caesar*) y el agente de la predicación secundaria (esto es, el SP tácito o expreso que se sitúa como adjunto al nudo SV de la proyección de la CM) pueden ser correferentes (hecho indicado con el subíndice *i*) o presentar distinta referencia (indicada con los subíndices *i* y *k*). Esta posibilidad se observa mejor en los ejemplos de (69a-d), que son el resultado de convertir la predicación secundaria en una cláusula de relativo con verbo flexivo y sujeto léxico expreso:

(68) a. *Caesar urbem occupatam habet*

- b. [_{SV} *Caesar*_i [_V *habet* [_{CM} (SAdj) [_{SN} *urbem*] [*occupatam*]]] (a *militibus*_k)
- c. [_{SV} *Caesar*_i [_V *habet* [_{CM} (SAdj) [_{SN} *urbem*] [*occupatam*]]] (a *se*_i)
- d. [_{SV} *Caesar*_i [_V *habet* [_{CM} (SAdj) [_{SN} *urbem*] [*occupatam*]]] (*SN*_{i, k})

(69) a. [*Urbem*_j *quam miles*_k *occupauerant*] *Caesar*_i *occupatam*_j *habet*

- b. *César*_i *tiene ocupada*_j [*la ciudad*_j *que sus soldados*_k *habían ocupado*]
- c. *Juan*_i *tenía hecha*_j [*la cena*_j *que su madre*_k *había hecho*]
- d. *Juan*_i *tenía hecha*_j [*la cena*_j *que él mismo*_i *había hecho*]

(vii) *Eftas apreçiaduras myo Çid prefas las ha* (PMC, 3250) [*ha las apreciaduras presas* = *tiene las apreciaduras*]

(viii) *Eftas apreçiaduras myo Çid prefas las ha* (PMC, 3250) [*ha las apreciaduras* = *tiene las apreciaduras (presas)*]

En otras palabras, la correferencia entre el sujeto de HABEO y el sujeto subyacente del participio no era obligatoria en latín (68d), tal y como sucede en español actual en un ejemplo como *tengo el pelo cortado*, que puede recibir dos interpretaciones distintas en este sentido: ‘me he cortado el pelo’ y ‘me han cortado el pelo’¹⁴⁵. Así en (70a) tanto cabe interpretar que el actante que aparece como sujeto de HABENT es el mismo que tiene las riquezas y las ha colocado (70b) o que quien puso las riquezas y el que las tiene son actantes distintos (70c)¹⁴⁶.

- (70) a. [equites romani] in ea provincia pecunias magnas **conlocatas habent** (Cic., *de imperio Cn. Pompei*, 7, 18) (Giacalone Ramat 2008: 135)
- b. Los caballeros romanos tenían depositadas muchas sumas de dinero en aquella provincia (las habían colocado ellos mismos)
- c. Los caballeros romanos tenían depositadas muchas sumas de dinero en aquella provincia (alguien las había colocado por ellos)

Por último, importa conocer la combinatoria sintáctica de HABEO + PTCP a lo largo de la latinidad, puesto que los diferentes contextos en las que esta construcción podía aparecer constituyen el caldo de cultivo en el que se gestó el proceso de gramaticalización que desembocó en la creación de los tiempos compuestos. Las principales construcciones en las que se localizan los ejemplos latinos de HABEO + PTCP pueden reducirse a tres (esta clasificación se basa en los trabajos de Detges 2000 y Jacob 2001).

4.2.1. Construcción nominal / atributiva

Como hemos visto, el participio perfecto latino deriva, históricamente, de un antiguo adjetivo verbal en *-to del IE y, como tal, retiene en latín usos adjetivales en los que desempeña una función atributiva (§ 2.2.8). Así, encontramos ejemplos de la construcción HABEO + objeto + participio en los que el participio es un mero adjetivo calificativo que modifica al SN que ocupa la posición de objeto y HABERE conserva su significado inherente de posesión, ya sea la posesión de carácter alienable (71a-b) o inalienable (71c). Bajo los ejemplos de (71) podemos introducir también aquellos ejemplos en los que el participio expresa una cualidad de carácter transitorio

¹⁴⁵ Empleo la denominación ‘sujeto subyacente del participio’ en lugar de ‘agente del participio’ porque este argumento no es siempre un agente, ya que puede ser también un experimentante. En la bibliografía sobre la evolución diacrónica de los tiempos compuestos se suele denominar también a este argumento, con buena lógica, ‘sujeto del participio’ o ‘sujeto lógico’, pero yo prefiero la denominación ‘sujeto subyacente del participio’ para evitar confusiones con el sujeto de la CM (el SD en la posición de especificador), esto es, el objeto directo en la sintaxis superficial. Utilizan indistintamente ‘agente del participio / sujeto lógico / sujeto subyacente / sujeto’ Salvi (1987: 228), quien apunta «[...] the subject of *habeo* can be different from the logical subject of *scriptam*, i. e., the one that has written the letter can be different from the one that owns the letter», Harris y Campbell (1995: 182-185), Lapesa (2000: 781) y García Martín (2001: 33).

¹⁴⁶ Vincent (1982: 82) cita este mismo ejemplo de Cicerón, pero lo ubica en otro texto: *Leg. Manil*, 18.

relativa a un objeto de carácter inalienable (71d). En estos casos, la construcción HABEO + objeto + participio consta de un único predicado (HABEO) y es monoclausal. En todos los ejemplos de (71a-d), caracterizados como construcciones de Tipo Nominal, el significado de la combinación de HABEO + objeto + participio es puramente composicional. Veamos algunos ejemplos:

- (71) a. **Acutum** cultrum **habeo**, senis qui exenterem marsuppium (Plaut., *Epidicus*, 183) (Thielmann 1885: 535)
 'tengo un cuchillo bien afilado para sacarle las entrañas a la bolsa del viejo'
- b. Cibus tibi et familiae curet uti **coctum habeat** (Cato, RR, 143, 2)
 'que [ella] tenga comida cocinada para ti y para los sirvientes'
- c. Serra nuncupata, quia **serratam** cristam **habet** (S. Isid., Etym. 12, 6, 16)
 'Se llama pez sierra porque tiene la cresta serrada'
- d. Si iumentum cambam **percussam habuerit** (Quiron, 47) (López García 2000: 132)
 'si el caballo tuviese una pierna rota'

Estas construcciones de tipo nominal tienen continuidad romance porque en su empleo como verbo de posesión *haber* podía seleccionar un objeto nominal aislado o modificado por un participio-adjetivo. En español antiguo esta construcción nominal es especialmente frecuente con objetos referidos a partes del cuerpo modificados por un participio (72a-e). Es evidente que estos ejemplos solo admiten una interpretación resultativa, porque la referencia del poseedor nunca coincide con el agente del participio, como demuestra el hecho de que este incluso aparezca en forma de SP (72d). En estos casos, además, el participio podía variar de grado como cualquier otro adjetivo (72f) y coordinarse con ellos (72g), lo que prueba que no se trata del mismo participio que interviene en la formación de los tiempos compuestos.

- (72) a. **Avié** de la grand coyta los miembros **enflaquidos**; / las manos e los pïedes de su siesto exidos , / los ojos concovados, los braços desleýdos (Berceo, VSD, 540a)
- b. Las ondas vinién cerca, las gentes alongadas, / **avié** con el desarro las piernas **embargadas** (Berceo, MNS, 438b)
- c. Más avié de tres annos e non quatro conplidos / que **avié** de podagra los pïedes **confondidos**; udió del buen conféssor andar estos roýdos, / como fazié miraclos grandes e connoscidos (Berceo, VSD, 592b)
- d. Vitrico **ovo sacados** los ojos por Rodrigo (SAHG, 17, 16)
- e. [...] ellos estando en la uilla no auïen ya que comer ninguna cosa. & **auïen** ensangostadas las uenas & los logares por o an a yr las uiandas en los cuerpos. & ell uso del comer perdudo. & las quexadas **enflaquecidas** que no podïen mascar. & la fambre crecieles toda uia mas. (Alfonso X, EE1, 82v)

- f. Avié en essa tierra un monge muy lazdrado, / yacié de luengo tiempo e era muy coitado; / **avié** de los umores el vientre tan **inchado**, / que tenién qe aína podrié seer passado (Berceo, VSM, 126c)
- g. Catando eftan a myo Çid quantos ha en la cort / Ala barba que **avie** luenga τ **prefa** conel cordon (PMC, 3124)

Es evidente que ninguna de las estructuras de (71) o (72) constituye el antecedente de los ANTERIORES *haber* + participio, ya que no dan lugar a posibilidad de reanálisis alguno.

4.2.2. Construcción Resultativa Tipo I o verbal / predicativa

En este segundo tipo de construcción, el participio perfecto ejerce una función predicativa y no atributiva. Por tanto, el participio posee una red argumental propia y es el núcleo de una cláusula mínima que se predica del objeto directo. El participio completa el significado del objeto especificando el estado resultante o estado alcanzado en el que se encuentra este segundo argumento del verbo HABEO como consecuencia de un evento previo; estado resultante que generalmente es relevante para otro participante, codificado como el sujeto. Denominaré a estas construcciones Resultativas de Tipo I.

El verbo HABEO, según los casos, conserva parte de su valor posesivo, pero más frecuentemente equivale a los verbos ‘mantener’, ‘guardar’, ‘conservar’, ‘tener’. Por ello, Jacob (1995) denomina a esta colocación ‘cópula causativa y durativa’. Bajo esta colocación, la secuencia HABEO + objeto + participio consta de un dos predicados: (a) el verbo HABEO; (b) el participio; y es, en consecuencia, biclausal. Como ya he mencionado, los sujetos de HABEO y el participio pueden ser correferentes, pero también pueden no serlo (70a-c) y, en ningún caso, puede el participio ser omitido sin producir una oración agramatical (Pinkster 1987: 197). El comportamiento de la construcción HABEO + objeto + participio en estos casos es muy similar al de la construcción predicativa *tener* + PTCP del español (Yllera 1999). Veamos algunos ejemplos (73a-e):

- (73) a. Uenenum quod multo ante **preparatum** ad tales **habebat** casus (Liv., 39, 51) (Jacob 1995: 369)
‘veneno que tenía preparado desde hacía mucho tiempo para una emergencia como aquella’
- b. inclusum in curia **senatum habuerunt** [...] ita multos dies (Cic., Att. 6, 2, 8) (Thielmann 1885: 398)
‘mantuvieron al senado encerrado en la curia’
- c. qui per urbes agri Sallentini castra **disposita habebat** (Liv., 27, 40, 11) (Thielmann 1885: 410)

'[Quinto Claudio] que tenía campamentos preparados en las ciudades del territorio salentino'

- d. nam hominem servorum / suos **domitos habere** oportet oculos et manus (Plaut., Mil., 563) (Ramat 1987 : 142)

'Pero indebidamente, que un esclavo debe tener controlados sus ojos y sus manos'

- e. Hannibal, quia **fessum** militem proeliis operibusque **habebat** (Liv., 21, 11, 3) (Ramat 1987 : 145)

'Aníbal, porque tenía fatigados a sus soldados a causa de los combates y los hechos de guerra...'

En (73a) la persona que tiene el veneno preparado y la que lo ha preparado pueden no ser la misma, y lo mismo sucede en (73b), ejemplo en el que el sujeto de HABEBAT puede no ser correferente con el agente del participio CONSTITUTAS. En líneas generales, puede afirmarse que el significado de este tipo de construcciones Resultativas Tipo I es meramente composicional y se deriva, por tanto, de la suma del significado posesivo / durativo del verbo HABERE y el significado perfectivo / resultativo del participio (Ramat 1987: 142-143).

Además del significado proposicional de estado resultante, estas construcciones pueden dar lugar a dos inferencias: (a) el resultado presente es consecuencia de un evento anterior; (b) este evento anterior ha sido realizado por un agente, inespecificado como tal en la construcción resultativa.

- (74) a. lanterna inde vocatur quod lucem interius **habeat clausam** (S. Isid. Etym. 20, 10, 7)

'se llama linterna porque tiene encerrada una luz en su interior'

- b. Ubi **clausum** lacu ac montibus et **circumfusum** suis copiis **habuit** hostem (Liv., 22, 4, 5)

'tenía a su enemigo encerrado entre el lago y las montañas y rodeado de sus propias tropas'

Las construcciones Resultativas Tipo I tienen dos posibles lecturas según interpretemos que hay o no correferencia de sujetos: por un lado, existen ejemplos que de ninguna forma permiten interpretar que los sujetos son correferentes y, por tanto, tampoco admiten cambio semántico alguno, ya que conservan siempre su significado resultativo (74a). Por otro lado, cuando la correferencia de sujetos es posible, esta lo es de manera opcional y no obligatoria. En efecto, en (74b) tanto cabe interpretar que el sujeto de HABUIT es el mismo que tiene encerrado al enemigo (correferencia \surd) o que el sujeto que tiene encerrado al enemigo y el que lo ha encerrado son actantes diferentes (correferencia X): solo la primera interpretación podría dar lugar al cambio semántico.

4.2.3. Construcción Resultativa Tipo II o perifrástica

En los ejemplos pertenecientes a este tercer y último tipo el participio perfecto y el verbo HABERE forman una suerte de predicado complejo en el que HABEO sería un verbo de apoyo (y la construcción entera una perífrasis verbal), según algunos autores, y un verdadero auxiliar temporal (y la construcción entera un tiempo compuesto), según otros¹⁴⁷. En general, estas construcciones se interpretan semánticamente como resultativas, si bien en muchos de estos casos, HABEO es un mero elemento de relación y ha perdido completamente su significado posesivo. Denominaré a estas construcciones Resultativas de tipo II.

En las construcciones Resultativas Tipo II Los sujetos de HABERE y el participio son necesariamente correferentes¹⁴⁸. La correferencia explícita y obligatoria de sujetos que caracteriza a estas estructuras obedece a una estrategia pragmática precisa: destacar el interés, participación o especial relevancia que para el sujeto posee el estado resultante (Detges 2000). En efecto, en este tipo de construcciones, más que el estado resultante del objeto, la relevancia pragmática se focaliza en las repercusiones que el estado resultante tiene para el sujeto, que generalmente se presenta como el autor del evento télico denotado por HABEO + PTCP y suele revestir un carácter personal (esto es, se define como [+ humano]).

Esta colocación era especialmente frecuente con verbos de percepción y conocimiento intelectual (75a-e), en los que necesariamente el sujeto de HABEO y el agente implícito del participio son correferentes¹⁴⁹. Veamos algunos ejemplos de construcciones Resultativas Tipo II (75a-f):

¹⁴⁷ Esta discrepancia proviene de la dificultad de definir en clave diacrónica los conceptos de 'perífrasis verbal' y 'verbo auxiliar', pues los criterios utilizados en los análisis sincrónicos (véase, por ejemplo, Moscoso Mato 2000: 15-82 para el gallego, Gómez Torrego 1988, Morera 1991, Fernández de Castro 1999, García Martín 2001: 4-28, García Fernández 2006 y RAE 2009: § 28, para el español, Haspelmath 2000b y Barbiers y Sybesma 2004 desde una perspectiva tipológica) se muestran poco capaces para explicar los datos de estados de lengua pretéritos, dada la ausencia de hablantes nativos y las dificultades para aplicar juicios de gramaticalidad y pruebas diagnósticas de carácter sintáctico.

¹⁴⁸ Es todavía objeto de discusión si en este tipo de colocaciones la construcción HABERE + objeto + participio era monoclausal o biclausal (Harris y Campbell 1995: 412-413, nota 43).

¹⁴⁹ A propósito de las construcciones Resultativas Tipo II señala Detges (2000: 359-360) lo siguiente: «Resultative II constructions are conventionalised structures that result from certain rhetorical strategies on the part of the speakers. In particular, they can be used in order to present the speaker as the author of an achievement valid in and thus relevant to the moment of speech [...] Due to the fact that resultative II constructions lend themselves to the above mentioned rhetorical effect, they are preferentially applied to certain conceptual domains, where this effect seems particularly desirable. Apart from presenting some actual state of affairs as the result of the speaker's efforts, they may be used in order to suggest that the speaker's knowledge is well-founded [...] or to manifest that he assumes the responsibility for some previous decision [...] or utterance [...] The basic motivation for the use of resultative II seems to be the overall strategy of presenting the speaker as the author of an achievement relevant to the moment of speech».

- (75) a. Dicam de istis graecis suo loco, Marce fili, quid Athenis **exquisitum habeam** (Cato, Ad fil. Frg. 1) (Pinkster 1987: 203)
 'Marco, hijo, en el lugar oportuno diré lo que he averiguado de esos griegos en Atenas'
- b. **Haberm** a Furnio nostro tua penitus consilia **cognita** (Cic., Fam. 10, 12, 1) (Pinkster 1987: 205)
- c. Clodii animum **perspectum habeo, cognitum, iudicatum** (Cic., ad Brut. 1, 1, 1) (Thielmann 1885: 519)
- d. quod **perceptum**, quod **comprehensum**, quod **cognitum** non **habet** (Cic., Rep., 5, 76) (TLL s.v. HABEO)
- e. Sic igitur instructus ueniet ad causas, quarum **habebit** genera primum ipsa **cognita** (Cic., De Or., 121)
 'Así equipado vendrá, pues, a los pleitos, de los cuales ante todo deberá haber conocido las clases mismas'
- f. Si miles qui **habebat** iam **factum** testamentum aliud fecisset (Ulp., Org. 29, 1, 19) (Pinkster 1987: 203)
 'si el soldado que ya había hecho un testamento, hubiese hecho otro...'

Únicamente si existe correferencia explícita entre el sujeto de HABERE y el sujeto del participio puede producirse el reanálisis, y únicamente si hay reanálisis puede tener lugar la reinterpretación semántica de la perífrasis (§ 4.3.1, § 4.3.3). Este hecho coloca a las Resultativas Tipo II como el contexto idóneo de gramaticalización de los ANTERIORES, ya que reúnen más requisitos que las otras dos estructuras tanto para ser reanalizadas como para desencadenar la posibilidad de reinterpretación semántica. De hecho, en latín existen casos (75c, 75e) en los que es imposible dilucidar con plena certeza si nos encontramos ante un ANTERIOR o ante una estructura resultativa; aunque, en mi opinión, considero preferible caracterizar como resultativos y no como ANTERIORES estos ejemplos, puesto que existen argumentos fundados para pensar que los ANTERIORES son una adquisición de las lenguas romances y no una innovación del sistema verbal latino (§ 6.3).

En los siguientes cuadros sintetizo gráficamente las principales ideas expuestas a lo largo de este apartado: el Cuadro (6.14) muestra las diferencias entre Tipos Nominales, Resultativas tipo I y Resultativas tipo II, mientras que el Cuadro (6.15) recoge y resume las propiedades de los dos tipos de construcciones resultativas y los ANTERIORES.

ESTRUCTURA	POSIBILIDAD DE REANÁLISIS	CORREFERENCIA SUJETOS	POSIBILIDAD DE CAMBIO SEMÁNTICO
TIPO NOMINAL	X	X	X
RESULTATIVO TIPO I	√ / X	√ / X	√ / X
RESULTATIVO TIPO II	√	√	√

Cuadro 6.15 Diferencias entre Tipos Nominales, Resultativos Tipo I y Resultativos Tipo II.

ESTRUCTURA	RELACIÓN ENTRE SUJETOS	SIGNIFICADO	CONTEXTO	FOCO DE RELEVANCIA
Resultativo Tipo I	2 Sujetos, no necesariamente correferentes	Resultado presente	Evento anterior	Objeto
Resultativo Tipo II	2 Sujetos, necesariamente correferentes	Resultado presente	Evento anterior	Sujeto
Anterior	Un único sujeto	Evento anterior	Relevancia actual (con posible mantenimiento del estado resultante)	Punto de referencia temporal

Cuadro 6.16 Resultativos Tipo I, Resultativos Tipo II y ANTERIORES.

Es importante subrayar el hecho de que estos tres tipos o construcciones aparecen documentados desde los primeros testimonios escritos de la lengua latina y coexisten a lo largo de toda la latinidad. Es más, muchos ejemplos de la construcción HABERE + objeto + participio pueden interpretarse como pertenecientes a más de un único tipo. En particular, es especialmente difícil distinguir, por un lado, entre los Tipos I y II, porque la adscripción de un ejemplo dado a uno u otro depende de la interpretación (atributiva / predicativa) que asignemos al participio y, por otro, entre los Tipos II y III, por la incapacidad de juzgar si un ejemplo dado es una construcción predicativa o una perífrasis verbal¹⁵⁰. Por último, es difícil asegurar cuál es el límite entre una construcción resultativa Tipo II y un ANTERIOR, pues ambos recurren a una misma expresión formal (HABER + PTCP) para codificarse gramaticalmente.

De acuerdo con los estudios de Thielmann (1885) y Happ (1967), la colocación predominante en Plauto y otros autores del período preclásico corresponde al tipo predicativo

¹⁵⁰ Frente a algunos estudios que han querido equiparar los distintos tipos o colocaciones con diferentes etapas evolutivas, Jacob (1995) nos recuerda lo erróneo de dicha equiparación, pues es posible documentar todos los tipos mencionados desde los orígenes del latín escrito y, como he dicho, los tres coexisten en un mismo corte sincrónico.

(Tipo I en mi clasificación). En concreto, Happ (1967: 96, 101-102) señala que, sobre un total de 50 ocurrencias de esta construcción en Plauto, 40 de ellas presentan el tipo predicativo. En latín clásico, la colocación predicativa cede terreno ante la construcción perifrástica (Tipo II en mi clasificación) que, en opinión de Thielmann (1885: 513), es cronológicamente posterior. La colocación perifrástica con verbos de percepción parece ser muy del gusto de autores como Cicerón o César (§ 4.3.3).

La gramaticalización de HABERE + participio no fue óbice, cortapisa ni valladar para que *haber* mantuviera en español su empleo como verbo de posesión a lo largo de la Edad Media y, en consecuencia, la construcción *haber* + PTCP podía funcionar en español antiguo como construcción Resultativa tipo I o tipo II: ya hemos visto que la gramaticalización de una construcción no siempre acarrea la desaparición de su significado y función primitiva, de acuerdo con el principio de la estratificación o *layering* (→ Cap. 1, § 2.1.4).

La construcción *haber* + objeto + participio, entonces, podía resultar ambigua, pues en función del contexto y del valor que asignemos al verbo *haber* ('haber' o 'tener') esta construcción podía interpretarse como un tiempo compuesto o como una construcción resultativa, equivalente a la construcción española 'tener + PTCP'. Veamos algunos ejemplos que admiten ambas lecturas (76-77):

- (76) a. y era gigante muy fuerte e muy liger. De guisa que por fuerça derecha **auie conquista** la tierra (Alfonso X, EE1, 5v)
 b. 'por fuerza tenía la tierra conquistada'
 c. por fuerza había conquistado la tierra'
- (77) a. Los de Valençia **çercados** nos **han** (PMC, 1119)
 b. 'Los de Valencia nos tienen cercados'
 c. 'Los de Valencia nos han cercado'

4.3. La gramaticalización de HABEO + participio

Desde Meillet hasta los planteamientos más recientes, la bibliografía ha interpretado como un proceso de gramaticalización la senda evolutiva que conduce desde la construcción resultativa latina HABEO LITTERAS SCRIPTAS a los tiempos compuestos románicos *he escrito las cartas*. Existe un consenso más o menos amplio acerca de las etapas que jalonan este proceso de cambio y los mecanismos de cambio implicados en la gestación del paradigma de tiempos compuestos, bien conocidos gracias a estudios como Thielmann (1885), Herzog (1910),

Tekavčić (1972), Harris (1978, 1982), Vincent (1982), Salvi (1982, 1987), Tuttle (1986), Ramat (1987), Pinkster (1987), Smith (1989), Ranson (1992), Olbertz (1993), Andrés-Suárez (1994), Jacob (1995, 2001), Klausenburger (2000), Lapesa (2000), Detges (2000), García Martín (2001), Drinka (2003a, 2003b, 2007), Nuti (2005), Romani (2006) o Heine y Kuteva (2006: 152-157): «El tema de los antecedentes latinos de los tiempos compuestos es el que mayor atención ha recibido, y el que ha generado cierto consenso acerca de las fuentes y las etapas de su evolución» (Romani 2006: 251).

Gracias a estos trabajos se han podido identificar con precisión los mecanismos de cambio que intervienen en la gramaticalización de HABERE + PTCP y se dispone de una base documental bastante amplia sobre la evolución histórica de HABERE + PTCP entre la época de Plauto y el latín de la Francia carolingia, si bien esta ha permanecido sustancialmente inalterada desde el exhaustivo despojo documental que realizó Thielmann (1885) a finales del siglo XIX.

En este apartado, basándome en la bibliografía citada, voy a limitarme a resumir los aspectos más importantes de este proceso de gramaticalización para, a continuación, completar el estado de la cuestión heredado con las escasas voces críticas que se apartan de la línea argumentativa generalmente aceptada (Jacob 1995, 2001, Nuti 2005) y mis propias reflexiones sobre los aspectos que, a mi juicio, no resultan del todo claros en la explicación tradicional (§ 7). Adopto como eje expositivo la segmentación del proceso de gramaticalización de HABERE + PTCP atendiendo a los distintos mecanismos de cambio implicados en dicho proceso, bien conocidos por capítulos anteriores (→ Intro, § 1, Cap. 1, § 2.2): (a) reanálisis; (b) recategorización; (c) cambio semántico; (d) metonimia e inferencia pragmática; (e) generalización (*extension*); (f) cambios morfosintácticos asociados a la gramaticalización¹⁵¹.

4.3.1. Reanálisis

La gramaticalización de HABER + PTCP se ha atribuido a un mecanismo de reanálisis sintáctico acompañado de una inferencia pragmática (por la que se enfoca el evento previo que da lugar al estado resultante en detrimento de dicho estado resultante), mecanismos que posibilitan el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR: Reanálisis + Inferencia pragmática = Cambio semántico (generalización semántica y/o *bleaching*).

El reanálisis, en el caso que nos ocupa, consiste en una alteración de la estructura interna de los constituyentes de la construcción HABERE + participio + objeto y de las relaciones

¹⁵¹ Obvio la erosión fonética porque esta no suele figurar en los trabajos dedicados a los inicios de la gramaticalización en latín, que no mencionan la reducción HABEO > *he* como producto de la gramaticalización, como sí hacen los trabajos específicamente dedicados al español (→ Cap. 1, § 2.2.1, → Cap. 9).

sintácticas que se establecen entre ellos¹⁵². El único requisito imprescindible para que el reanálisis tenga lugar consiste, como sabemos, en la posibilidad de asociar al menos dos estructuras sintácticas posibles a una misma construcción: la ambigüedad estructural se encuentra en la base del reanálisis y sin ella no hay posibilidad alguna de que este se produzca (→ Cap. 1, § 2.2.2).

Las diferentes estructuras sintácticas subyacentes a la secuencia HABEO + participio + objeto antes y después del reanálisis pueden expresarse de manera informal como (78a) (Pinkster 1987: 196) o, siguiendo una propuesta más elaborada, como (78b) (Batllori, Sánchez y Suñer 1995: 207).

- (78) a. *habere* + (objeto + participio) → (*habere* + participio) + objeto
 b. Main V [SC Subject [Predicate Participle...]] > Auxiliary V [PartP Participle...]

En la estructura HABEO + PTCP la ambigüedad venía dada por la posibilidad de interpretar como correferente el sujeto de HABEO con el sujeto de la cláusula mínima encabezada por el participio, de modo que un ejemplo como (79a) puede recibir dos interpretaciones, según se juzgue que el mismo actante que tiene la carta es el que la ha escrito (79d) o que el sujeto que escribió la carta y el que la tiene son actantes distintos (79e). Por ello, estas colocaciones resultaban ambiguas en cuanto a la interpretación referencial de los sujetos de HABEO y el participio, posibilidad que aparece codificada en la estructura de (79c)¹⁵³.

En este tipo de ejemplos, la interpretación del sujeto de HABEO como correferente del sujeto subyacente del participio (quien posee la carta es quien la escribió) facilita la posibilidad de reanalizar la construcción (79c) como (79f) y de establecer una inferencia pragmática entre los dominios de anterioridad temporal y resultado, semánticamente contiguos (→ Cap. 1, § 2.2.3.2). Así, la focalización del evento previo ('he escrito las cartas') que precede al estado resultante ('tengo escritas las cartas') posibilita el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR y el reanálisis final de la construcción HABEO + PTCP de forma idéntica a (79a-b)¹⁵⁴.

¹⁵² Sobre el reanálisis de HABEO + PTCP, véase Pinkster (1987), Ramat (1983, 1987), Salvi (1982, 1987), Smith (1989), Renzi (1994: 147-153) y Harris y Campbell (1995: 183-185).

¹⁵³ Marco la correferencia de sujetos con el subíndice *i* y la no correferencia con el subíndice *k*.

¹⁵⁴ Una cuestión discutida a propósito de este reanálisis es si nos encontramos ante un cambio en dos fases (correferencia de sujetos / dos cláusulas > correferencia de sujetos / una cláusula) o en una (la correferencia obligatoria y la simplificación en una sola cláusula se produjeron al mismo tiempo); dificultad advertida por Harris y Campbell (1995: 412-413, nota 43): «It is not clear whether this involved two distinct changes or only one. If two changes took place, the first would have kept the biclausal structure, but made it obligatory to have the subject of the subordinate clause coindexed with that of the matrix (eliminating the *k* possibility [...]) the second would have reanalyzed this as a monoclausal structure. The view that separate changes were involved here is consistent with

- (79) a. LITTERAS SCRIPTAS HABEO > He escrito las cartas
 b. 'tengo las cartas escritas' 'he escrito las cartas'
 c. [pro_i [_{SV} habeo [_{CM} [litteras] scriptas]] (SN_{i, k})
 d. [pro_i [_{SV} habeo [_{CM} [litteras] scriptas]] (SN_i)
 e. [pro_i [_{SV} habeo [_{CM} [litteras] scriptas]] (SN_k)
 f. [_{SFLEX} pro_i [_{flex} he [_{SV} [_V escrito [_{SD} las cartas]]]]]

Un factor crucial en el reanálisis de la estructura es la eliminación de la cláusula mínima (Salvi 1987, Green 1987: 265), solo posible si existe correferencia entre el sujeto del verbo HABERE y el sujeto subyacente del participio, pues de lo contrario la estructura no puede reanalizarse como monoclausal. Atendiendo a las diferentes colocaciones de la construcción HABERE + PTCP en latín (§ 4.2.1 a 4.2.3), habría que descartar el Tipo Nominal, pues nunca puede dar lugar al reanálisis, solo posible en las Resultativas Tipo I si se infiere la correferencia de los sujetos y en las Resultativas tipo II en todos los casos, pues como hemos visto en estas la correferencia de sujetos es obligatoria (§ 4.2.3).

La identidad del sujeto de HABEO y el sujeto subyacente del participio se erige así como un parámetro central en torno al cual pivota la posibilidad de reanalizar (79c) como (79d, 79f), ya que la correferencia entre el sujeto de HABEO y el agente del participio no solo favoreció que se estableciese un mismo agente para toda la secuencia, estrechando la relación de HABEO y el participio, sino que facilitó la simplificación de la estructura sintáctica biclausal y bipredicativa de (79c), que tras el reanálisis pasa a ser monoclausal y unipredicativa (79f)¹⁵⁵. La no correferencia de sujetos, por el contrario, bloquea el reanálisis y aborta el cambio semántico que pudiera producirse, ya que si el sujeto de HABERE y el sujeto subyacente del participio no son idénticos no se puede cancelar la interpretación resultativa de la construcción.

Una vez verificado el reanálisis, hay que suponer que la nueva estructura sintáctica se propagó mediante sucesivos ciclos de reanálisis: cuantas más estructuras HABEO + PTCP fueran reanalizadas como ANTERIORES, más aumentaría la frecuencia de estos y las posibilidades de que la nueva estructura pasara a la siguiente generación de hablantes, ya que cuantos más

the fact that a non-coindexed subject died out gradually. However, there is no reason in principle that the reanalysis could not have changed both features at once».

¹⁵⁵ La importancia de la correferencia de sujetos como factor necesario para que el reanálisis tenga lugar ha sido señalada y defendida por Meyer-Lübke (1900: § 288, 324), Benveniste (1968: 88), Rohlf s (1969: 119), Vincent (1982: 79-85), Pinkster (1987:196-205), Salvi (1987: 230-231), Olbertz (1993: 245), Renzi (1994: 151), Maiden (1995: 153), Pérez Saldanya (1998: 207), Lapesa (2000: 781), Squartini y Bertinetto (2000: 405) y Schøsler (2004b: 520). Esta misma explicación ha sido propuesta por Karey (1994) y Slobin (1994) para la historia del inglés.

reanálisis (tanto en la interpretación como en la producción) se produzcan, más fácil y rápido será el cambio (según el modelo de cambio lingüístico explicado antes, → Cap. 3).

4.3.2. Recategorización

Como se puede observar en los ejemplos (79a-f), el reanálisis de HABEO + PTCP implica un cambio tanto en el estatus categorial del verbo HABEO ($V > Aux$) como en el del participio ($Adj > V$), esto es, los dos integrantes de la construcción han sufrido lo que técnicamente se conoce como recategorización o *relabeling*, un tipo especial de reanálisis que no afecta a la estructura de constituyentes en sí sino a las categorías gramaticales¹⁵⁶.

En el caso del verbo HABEO, su recategorización como auxiliar significó la pérdida de su red argumental, cambios en sus propiedades de selección y rección sintáctica, así como la adquisición de rasgos funcionales. Así, HABEO ya no selecciona más un complemento nominal, sino uno clausal, comparte un único sujeto con el participio y pierde la capacidad léxica como verbo de posesión para expresar solo rasgos funcionales flexivos, esto es, la anterioridad temporal (E–R,H) y la relevancia actual.

El participio también experimentó un cambio de estatus categorial, pues pasó de ser un participio perfecto (§ 2.8), indiferente al tiempo y a la diátesis (un *O-resultative*) a reanalizarse como un participio pasado que, en combinación con el auxiliar, indica anterioridad verbal y relevancia actual. El reanálisis categorial del participio se manifiesta en la pérdida de las restricciones léxicas que afectaban al participio perfecto resultativo latino, que solo podía formarse a partir de verbos télicos. En español, sin embargo, todos los verbos de la lengua admiten la formación de un participio pasado para formar los tiempos compuestos y, de hecho, incluso los verbos que en latín carecían de participio desarrollaron un participio analógico (§ 4.3.5.3). A diferencia del participio perfecto latino, el participio pasado español se halla orientado hacia el sujeto y no hacia el objeto, y tampoco codifica necesariamente un valor resultativo en los tiempos compuestos (Azofra Sierra 2006a)¹⁵⁷.

El reanálisis categorial del participio en los tiempos compuestos fue prontamente advertido por Nebrija, en su *Gramática de la lengua castellana*, para quien el participio de los tiempos compuestos no era igual al resto de los participios. De este modo, Nebrija no solo le dedicó una sección aparte en su gramática, sino que incluso acuñó un nuevo término para

¹⁵⁶ Adopto el término '*relabeling*' de Harris y Campbell (1995: 221). Para una aplicación diacrónica de este concepto dentro del programa minimista, véase Whitmann (2000), Roberts y Rousseau (2003) y Roberts (2007).

¹⁵⁷ El cambio de orientación del participio suele explicarse en la bibliografía española en términos del paso de un significado pasivo a un significado activo, pero esta explicación no es acertada, porque ni el participio perfecto tiene un valor intrínsecamente pasivo ni el participio pasado uno activo, como han expuesto Fernández Ramírez (1986: 411), Haspelmath (1994) o Bosque (1999) y he explicado antes (§ 2.2.8, → Cap. 1, § 3.4.5).

referirse a esta forma verbal: el famoso ‘nombre participial infinito’¹⁵⁸. Que el participio que interviene en los tiempos compuestos es radicalmente diferente a otros tipos de participio es una idea que aparece con frecuencia en la tradición gramatical española (RAE 1771: § I, VII, 182-186, Bello 1847: § 438, 153, Fernández Ramírez 1986) aunque no todos los gramáticos compartan hoy esta postura.

4.3.3. Cambio semántico, *bleaching* y generalización semántica

El cambio verdaderamente crucial entre la construcción latina HABERE + PTCP y la española *haber* + PTCP fue el cambio de significado que experimentó la primera al dejar de codificar el *gram-type* RESULTATIVO y gramaticalizarse como un ANTERIOR. Este cambio de significado solo fue posible una vez que en el verbo HABERE en su empleo como auxiliar se perdió o debilitó la noción de posesión, de suerte que el verbo abandonó su significado léxico originario para convertirse en un verbo auxiliar vacío de contenido léxico. La pérdida de la idea de posesión erosionó también la lectura global resultativa de la construcción entera HABERE + PTCP, puesto que esta se veía reforzada no solo por el significado resultativo del participio, sino también por el carácter estativo del verbo HABERE y las presuposiciones semánticas de estado adquirido y mantenido que usualmente acompañaban al verbo HABERE en conjunción con el participio. Así, podemos cifrar el cambio semántico en la conjunción de factores tales como la deslexicalización del verbo HABERE, la pérdida del significado composicional de la construcción HABERE + PTCP y el desplazamiento de la referencia temporal de presente (E, R, H) a la de antepresente (E – R,H), según la notación temporal de Reichenbach (1947).

Generalmente, este cambio semántico se ha interpretado como un proceso de *bleaching* o erosión semántica a través del cual HABERE ha ido perdiendo paulatinamente su significado etimológico hasta convertirse en un mero morfema auxiliar con un significado abstracto de naturaleza funcional¹⁵⁹:

¹⁵⁸ A propósito del nombre participial infinito, véase el detallado artículo de Tollis (1986) y Octavio de Toledo (2002b: 376). El pasaje de la gramática que me interesa es el siguiente: «E por que aún entre nos otros no tiene nombre, osemos la llamar nombre participial infinito: nombre, por que significa substancia τ no tiene tiempos; participial, por que es semejante al participio del tiempo passado; infinito, por que no tiene géneros, ni números, ni casos, ni personas determinadas [...] I por que diximos que esta partezilla es semejante al participio, en muchas cosas diffiere dél: por que ni tiene géneros, como participio, ni dirá la muger *io e amada*, sino *io e amado*, ni tiene tiempos, sino por razón del verbo con que se aiunta; ni significa pasión, como el participio del tiempo passado, antes siempre significa acción con el verbo con que se aiunta ni tiene números, ni personas, ni casos; por que no podemos dezir *nos otros avemos amados las mugeres*, ni menos *nos otros avemos amadas las mugeres*» (Nebrija 1492: 193).

¹⁵⁹ Recordemos que la posesión puede definirse como una relación estativa entre dos entidades (poseedor / poseído), que se caracterizan por una serie de propiedades prototípicas, como el grado de control del poseedor sobre el poseído, la duración de la posesión (temporal o permanente), el grado de contigüidad física entre poseedor y poseído y el carácter alienable o inalienable del poseído. Estas propiedades se relacionan con otros rasgos semánticos del poseedor (animado / inanimado, humano / no humano), del poseído (concreto / abstracto) y del

[...] cuanto más ceda la significación independiente de *habere* tanto más pesará el concepto de actividad existente en el participio y la significación total de la expresión se acercará más y más a la del perfecto simple. Pero, mientras *habere* conserva la significación independiente de ‘mantener’, ‘poseer’, la construcción con participio no es un perfecto, sino un presente (Alarcos 1947: 37)

[...] el proceso evolutivo de *habēre* le permitió introducirse en toda una serie de áreas semánticas que antes le habían estado vedadas: además de fusionarse con un infinitivo para expresar tiempo futuro, se emplea como verbo impersonal y como auxiliar de los tiempos de perfecto y de ciertas perífrasis de obligación. Todos estos usos parten del significado posesivo originario, que fue evolucionando hacia posiciones semánticas donde la noción de posesión quedaba desdibujada (Garachana 1997b: 213)

La recarga funcional gramatical de *haber* como auxiliar restó vitalidad sin duda al valor transitivo posesivo originario de este verbo y provocó que fuera *tener* el verbo que se generalizara para expresar la posesión y extendiera su empleo a todo tipo de relaciones posesivas [...] (Company 2003a: 16)

El desleimiento del significado léxico de HABERE posibilitó su empleo como auxiliar, y no solo en los tiempos compuestos, sino también en los futuros (*decir lo he*) y en las construcciones existenciales (*hay mucha corrupción en España*). Como es sabido, una característica común a los auxiliares en muchas lenguas es precisamente la pérdida de contenido léxico concreto y la ganancia de significado funcional abstracto y general como resultado de la gramaticalización (Heine 1993)¹⁶⁰.

Como hemos visto en otro capítulo, actualmente se discute si los cambios semánticos fruto de la gramaticalización se explican mejor como pérdida o erosión del significado originario de la construcción que se gramaticaliza o como generalización de ese mismo significado mediante la extensión metafórica y otros mecanismos de cambio semántico (→ Cap. 1, § 2.2.3.1). En este sentido, hay que recordar que HABERE era ya en latín un verbo de contenido léxico bastante general y fuertemente polisémico, capaz de expresar no solo la posesión prototípica (poseedor humano --- poseído inanimado, elevado grado de control por parte del poseedor), sino también la no prototípica (poseedor inanimado, poseído abstracto, bajo grado de

verbo que canaliza la relación de posesión. Bajo el dominio de la posesión se incluyen relaciones de diverso tipo, como por ejemplo la relación parte / todo, continente / contenido o lazos de parentesco, que pueden presentar distintos grados de abstracción (*tengo un abrigo rojo / tengo una idea brillante*). No puedo detenerme de manera exhaustiva en la caracterización de todos estos rasgos y propiedades, por lo que remito al útil resumen de Stassen (2001) y a las monografías de Seiler (1983) y Heine (1997). Véase también el conjunto de estudios sobre el dominio de la posesión reunidos en Baron, Herslund y Sørensen (2001).

¹⁶⁰ La interpretación diacrónica de este hecho objetivo, fácilmente observable en la sincronía de las lenguas, plantea el clásico problema del huevo y la gallina: ¿pierden y/o erosionan los auxiliares su significado léxico porque se gramaticalizan o, precisamente, se gramaticalizan porque han sufrido un desgaste semántico previo?

control por parte del poseedor). Es posible que la fuerte polisemia del verbo HABERE facilitara su empleo como auxiliar y ayudara a combinar este verbo con participios que, en principio, eran poco compatibles con la idea de posesión o de mantenimiento de un estado alcanzado¹⁶¹. Por ello, algunos autores prefieren hablar de generalización de significado mejor que de erosión semántica:

The semantic change that takes place between resultative and anterior can perhaps be seen as a generalization of meaning by which some of the specificity associated with the resultative stage is eroded. Such a generalization of meaning probably comes about in discourse contexts in which the resultative is expressed in order to set the stage for a subsequent action. If this discourse function is applied not just to actions that produces states but to actions that precede other actions, then the anterior sense evolves (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 69)

Tradicionalmente se ha identificado como *locus* posible del cambio RESULTATIVO > ANTERIOR a los participios de los verbos que expresan percepción física o conocimiento intelectual (en construcciones del tipo COGNITUM HABEO, PERSPECTUM HABEO), y no solo porque la combinatoria de HABERE con estos verbos está bastante alejada del concepto de posesión prototípica (los objetos que seleccionan estos verbos son de carácter abstracto), sino porque en ejemplos como (75) es obligatoria la correferencia de sujetos que, como hemos visto, constituye uno de los requisitos para que el reanálisis tenga lugar (Vincent 1982: 84, Salvi 1987: 230).

La hipótesis de que el contexto disparador del reanálisis y el cambio semántico son los verbos de percepción física o conocimiento intelectual (80a-d) —verbos con los que necesariamente se cumple el requisito de la correferencia del sujeto de HABERE y el sujeto subyacente del participio— se encuentra ya en Thielmann (1885: 509-511) y ha sido suscrita por la práctica totalidad de los investigadores que han escrito sobre esta cuestión¹⁶².

¹⁶¹ «Si una pieza léxica con un significado específico se gramaticaliza, lo hace después de una fase previa de generalización semántica [...] el significado genérico de las expresiones que entran en un proceso de gramaticalización es una de las características más importantes de dichos procesos» (Garachana 1997a: 66-67).

¹⁶² Así, aceptan esta hipótesis Meyer-Lübke (1900: 324), Lucot (1940), Alarcos (1947: 129), Bourciez (1967: 117), Happ (1967: 101 y ss.), Ernout y Thomas (1972: 223), Harris (1982: 47), Vincent (1982: 77-78, 84), Tuttle (1986: 246-247), Pinkster (1987: 200 y 204-205), Ramat (1987), Salvi (1987: 231), González Rolán (1993: 522-523), Andrés-Suárez (1994: 41), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 69), Mellet (1994: 419), Maiden (1995: 153-154), Herman (1997: 92), Pérez Saldanya (1998: 207), Squartini y Bertinetto (2000: 405), Hopper y Traugott (2003: 62-63), García Martín (2001: 33), Hernández Alonso (2004: 629), Romani (2006), Drinka (2007: 109-110) y Tarriño (2009: 481-482). No obstante, véanse las acertadas observaciones de Jacob (1995, 2001) y Nuti (2005) sobre los problemas que esta hipótesis y algunos otros aspectos de la reconstrucción tradicional plantean. Como señala acertadamente Jacob (1995: 375) y he podido comprobar en los documentos latinos hispánicos de la Alta Edad Media (Rodríguez Molina 2004a), los participios de verbos de percepción o conocimiento intelectual prácticamente no rebasan la frontera del s. I d.C., pues solo persisten en algunas expresiones fijadas. Su escasez en la documentación latinotardía y en los textos romances más antiguos hace difícil, pues, sostener que fueron estos verbos precisamente los que favorecieron el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR. La aguda observación de

- (80) a. si igitur memoria perceptarum compresarumque rerum est, omnia, quae quisque meminit, **habet** ea **compresa** atque **percepta** (Cic., *Acad.* 4, 106) (González Rolán 1993: 525)
- b. cum **cognitum habeas** quod sit summi rectoris [...] numen (Cic., *Fin.* 4, 11) (Pinkster 1987: 204)
- c. Siculi universi ad meam fidem, quam **habent spectatam** iam et **cognitam** confugiunt (Cic., *In Caecilium divinatio*, 11) (Andrés-Suárez 1994: 41)
 'todos los sicilianos buscan refugio en mi lealtad, que conocen bien por haberla experimentado ya'
- d. cum ea dicimus iurati quae **comperta habemus**, quae ipsi vidimus (Cic., *Font.* 29) (González Rolán 1993: 524)

Con los participios de verbos de percepción y juicio resulta más fácil, según estos autores, realizar el reanálisis y la inferencia pragmática que posibilitan el cambio semántico y, por tanto, pasar de un significado resultativo a uno de anterioridad temporal, por lo que se considera que estos verbos allanaron el camino para que el cambio se generalizara a todos los demás:

[...] sobald das mit *habeo* verbundene Verb von seiner ursprünglichen Bedeutung sich entfernt, sobald es in übertragenem Sinne zur Bezeichnung einer geistigen Thätigkeit verwandt wird, die Umschreibung dem einfachen Perfekt sehr nahe kommt. Der Grund dieser Erscheinung ist klar. In einer Verbindung wie *cognitum habeo* muss [...] notwendig das Subjekt zu *habeo* identisch sein mit dem Subjekte, von dem die Thätigkeit des *cognoscere* ausgegangen ist, worüber bekanntlich in dem Ausdruck *nomina scripta habeo* Zweifel herrschen kann. Wenn aber gerade solche Verbindungen, wie *cognitum*, *compertum habeo* u. ä., auch verhältnismässig am häufigsten vorkommen, so hat dies seinen Grund wohl darin, dass es bei diesen Verben besonders wünschenswert sein mochte, den aus der Thätigkeit des *cognoscere*, *comperire* etc. hervorgehenden geistigen Besitz, das daraus resultierende Wissen genau zu bezeichnen. Erscheint also auch hier wieder *habere* zunächst in selbständiger Bedeutung, so konnte sich dieselbe doch sehr leicht in der Weise abschwächen, dass in *cognitum habeo* letzteres Verb nur noch das in die Gegenwart hereinfallende Resultat der (früher geschehenen) Handlung des *cognoscere* bezeichnete, dass also *cognitum habeo* im faktischen Gebrauche dem logischen Perfekt *cognovi* gleichkam (Thielmann 1885: 509)

C'est précisément avec les verbes qui expriment une activité intellectuelle que s'accomplit le plus facilement le passage à l'idée de parfait, c.-à-d. à l'idée de l'état résultant de cette activité : en effet, le sujet du participe est alors le même que celui du verbe personnel, ce qui d'ordinaire n'est pas le cas avec *scriptum habeo* (Meyer-Lübke 1900 : § 288)

Ramat (1987: 163, nota 11) acerca de que los participios de otros verbos que no exigen la correferencia de sujetos, como IUNCTUM, CLAUSUM, OCCULTUM o SCRIPTUM, «[...] are equally frequent and perhaps even earlier attested» no parece haber encontrado mucho eco.

A crucial stage in the emergence of the analytic structure is identification of the grammatical subject of the participle with the grammatical subject of HABERE. Such analysis of the subject of both verbs as one and the same seems to have emerged first in Late Latin [...] with verbs whose subject is an 'experiencer'. This has a clear pragmatic motivation, in that experiencer verbs predicate internal mental states which cannot readily be 'possessed' by another subject (Maiden 1995: 153)

Con asertos de tipo intelectual o emotivo (en cualquier caso, con objeto no material), el paso de la posesión a otro tipo de significado es más fácil [...] pues el verbo *habere* con el predicativo indica aquí un estado anímico, que se puede considerar el resultado presente de una serie de sucesos pasados y, en la medida en que no se han solucionado, también presentes (García Martín 2001: 33)

The connection between cognitive verbs and the reanalysis to periphrastic forms is, theoretically, quite clear. In general terms, a possessive sentence with *habeo* designates a relation between the subject of the verb and the object; a relation that, as we can see in many passages [...] is not necessarily of prototypical possession [...] If the sentence presents an additional PPP [passive perfect participle], this PPP adds information to this relation: I have money –that has been invested, I have a house –that has been rented; by me, or also by others. With verbs expressing perception or cognition such a possibility is ruled out [...] In these instances, the AG [agent] cannot but coincide with the subject of *habeo*, as I can have a sum of money invested by others, but I cannot perceive a certain phenomenon that is known, heard or perceived by others and not by me (Nuti 2005: 395-396)

El cambio RESULTATIVO > ANTERIOR, entonces, pudo gestarse gracias a la extensión de la construcción HABERE + PTCP a contextos de transitividad no prototípica (como la posesión metafórica), ya que se ha supuesto que uno de los detonantes de la gramaticalización de esta construcción fue la erosión semántica (*semantic bleaching*) sufrida por el verbo HABERE al aparecer en contextos en los que su valor posesivo originario se hallaba disminuido o debilitado: «We may hypothesize that the more complete the dissociation of Spanish *haber* from its possessive value, the further along the path as an auxiliary it may travel» (Pountain 1985: 338)¹⁶³.

Planteadas así las cosas, en la bibliografía no se duda en afirmar que mientras que el verbo *haber* conservó en español antiguo su empleo como verbo de posesión, la construcción *haber* + PTCP se hallaba en un estado de gramaticalización menos avanzado que el que

¹⁶³ Véase, en esta línea, Lausberg (1962: II, § 855, 320), Harris (1982: 88-89), Salvi (1987), Olbertz (1993: 244-245), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 69), Pérez Saldanya (1998: 207), García Martín (2001: 33) y Nuti (2005).

alcanzaría desde mediados del siglo XVI una vez que *tener* suplantó a *haber* como verbo de posesión:

Es natural que mientras *haber* fue empleado como verbo independiente, además de auxiliar, con la significación de ‘poseer’, este significado y esta independencia pesaran cuando era empleado como auxiliar. Más tarde, cuando *tener* desplazó del todo como independiente a *haber*, fue más fácil ver en éste sólo el valor auxiliar (Alarcos 1947: 40)

Hasta el siglo XVII no se puede hablar de auténtica gramaticalización del auxiliar *haber* en este tipo de construcciones por la sencilla razón de que hasta ese momento *haber* conserva su significado pleno de ‘tener’, ‘poseer’ [...] Es, en efecto, en el s. XVII cuando se produce la dessemanticización irreversible de HABER y la consiguiente gramaticalización de la perífrasis: HABER + PP (Andrés-Suárez 1994: 51-52)

Due to the frequency of use of this new construction, and also possibly to the increasing use of *tenēre* ‘to grasp’ in place of *habēre* to indicate possession, *habēre* becomes grammaticalized in Hispano-Romance, thus making possible the creation of new tenses, since the new auxiliary verb can be conjugated in all possible tenses (Pharies 2007: 124)

Volviendo de nuevo al latín, una de las cuestiones más disputadas en la bibliografía radica en la fijación exacta de la cronología del cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR y en la identificación de los primeros ejemplos en los que puede apreciarse ya el valor de anterioridad temporal y relevancia actual. Algunos autores (Pinkster 1987) se inclinan por interpretar como tiempos compuestos ejemplos como (81a-d) en los que HABERE se une al participio de un verbo de percepción física o conocimiento intelectual (81a-b) o en los que resulta difícil percibir un significado resultativo (81c-d), pero otros no ven las cosas tan claras y prefieren retrasar la sedimentación del cambio hasta la época de Gregorio de Tours (s. VI d. C.), primer escritor en el que se observa sin lugar a la duda el significado de anterioridad temporal en la construcción HABEO + PTCP¹⁶⁴.

- (81) a. Dicam de istis graecis suo loco, Marce fili, quid Athenis **exquisitum habeam** (Cato, Ad fil., Frg. 1)
- b. quantum [...] tironi sit committendum nimium saepe **expertum habemus** (Plancus, apud Cic., Fam. 10, 24, 3)
- c. si **habent** etiam cum daemonibus **initam** societatem (Aug., doct. christ. 2, 39, 58)
- d. necdum omnia in quae coniurarunt **edita** facinora **habent** (Livio, 39, 16, 3)

¹⁶⁴ Tomo (81a-d) de Pinkster (1987: 203). Véase (§ 6) para la discusión sobre la cronología.

La dificultad, en este caso, reside en fijar criterios que vayan más allá de la intuición lingüística del investigador de turno para decidir cómo deben interpretarse los ejemplos latinos de la construcción HABERE + PTCP. La vía más segura es, claro, acudir a criterios formales, tales como la ausencia de concordancia o la auxiliación de verbos intransitivos (§ 4.3.5.2), pues en estos casos no cabe otra interpretación que la de tiempo compuesto. Así, estos dos parámetros podrían utilizarse como índice mensurable del grado de gramaticalización de HABERE + PTCP, pues pueden cuantificarse y definirse mediante criterios formales. El problema es que los ejemplos latinos de este tipo son tan exigüos —no encuentro más de diez citados en la bibliografía, y casi todos posteriores a la caída del Imperio Romano— que no permiten trazar una cronología segura del cambio. Por ello, la vía seguida preferentemente en la bibliografía ha sido la del análisis textual (Pinkster 1987): atendiendo al contexto, la situación pragmática de la enunciación y el significado del verbo se ha intentado clasificar los ejemplos latinos de la construcción HABERE + PTCP en RESULTATIVOS y ANTERIORES, sin demasiado éxito, a mi juicio, ya que la ambigüedad estructural y semántica de HABERE + objeto + participio impide decantarse con seguridad por una interpretación u otra (véase la crítica del § 7.4)¹⁶⁵. Como ya he dicho antes (§ 4.2.3) y ha recordado Detges (2000: 361), en la lengua medieval es sumamente difícil distinguir cuándo *haber* + PTCP corresponde a una construcción resultativa Tipo II y cuando es un ANTERIOR: «Since, as a consequence of semantic change, the old meaning coexists with the new one, it is often impossible to distinguish resultative II from perfect constructions».

4.3.4. Metonimia e inferencia pragmática

La idea de que en el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR intervinieron dos de los mecanismos de cambio más conocidos y estudiados, la metonimia y la inferencia pragmática, se encuentra sólidamente asentada en la bibliografía.

Como hemos visto (→ Cap. 1, § 3.4.3), en el espacio semántico-conceptual de las construcciones resultativas las nociones de evento y resultado guardan una relación de contigüidad, ya que todo resultado es consecuencia de un evento previo. En su versión más simple, el cambio que lleva desde HABEO LITTERAS SCRIPTAS a *he escrito las cartas* puede conceptualizarse como una inferencia pragmática de naturaleza metonímica (Detges 2000) en la

¹⁶⁵ Esta dificultad alcanza también a los datos del español medieval, como oportunamente señala Pountain (1985: 344): «It is of course extremely difficult to decide when *haber* has a possession reading and when it is simply an auxiliary in Old Spanish» y reconoce Romani (2006: 273): «No existen en la lengua medieval elementos formales que permitan diferenciar, en presencia de un participio variable, una resultativa transitiva de un tiempo compuesto transitivo. Solo el contexto puede resolver la ambigüedad de la construcción y precisar su significado».

que el evento previo cobra especial relevancia y pasa a un primer plano, estableciéndose así la inferencia de que forma parte de la estructura eventiva de la construcción resultativa:

Change from resultative to perfect is metonymic. This means that the concept of PAST EVENT, which is already attached to the resultative construction as contiguous background knowledge, is shifted into the foreground while the old foreground concept PRESENT RESULT is not dropped altogether but becomes one of many other background concepts. This view explains why “young” perfect markers are still temporally anchored in the present. Different types of “early” perfects can be traced back to different types of PRESENT RESULT and PAST EVENT constellations. However different they may be, they all have two things in common, namely 1) they can all be read as direct metonymic “mirror-images” of resultative II constructions attested in earlier stages of the same language, and 2) they are all related to the moment of speech (Detges 2000: 361)

Si las condiciones pragmáticas son adecuadas (por la existencia de un objeto abstracto, por la combinación de HABERE con un participio semánticamente alejado de la noción de posesión, resultado o estado adquirido, etc.), el debilitamiento del significado resultativo pudo favorecer la reinterpretación de la construcción HABERE + PTCP como ANTERIOR (focalización del evento que antecede al resultado) en lugar de cómo resultativo (focalización del estado resultante):

HABEO LITTERAS SCRIPTAS

‘tengo las cartas escritas’

he escrito las cartas

‘he escrito las cartas’



Cuadro 6.17 Cambio semántico e inferencia pragmática

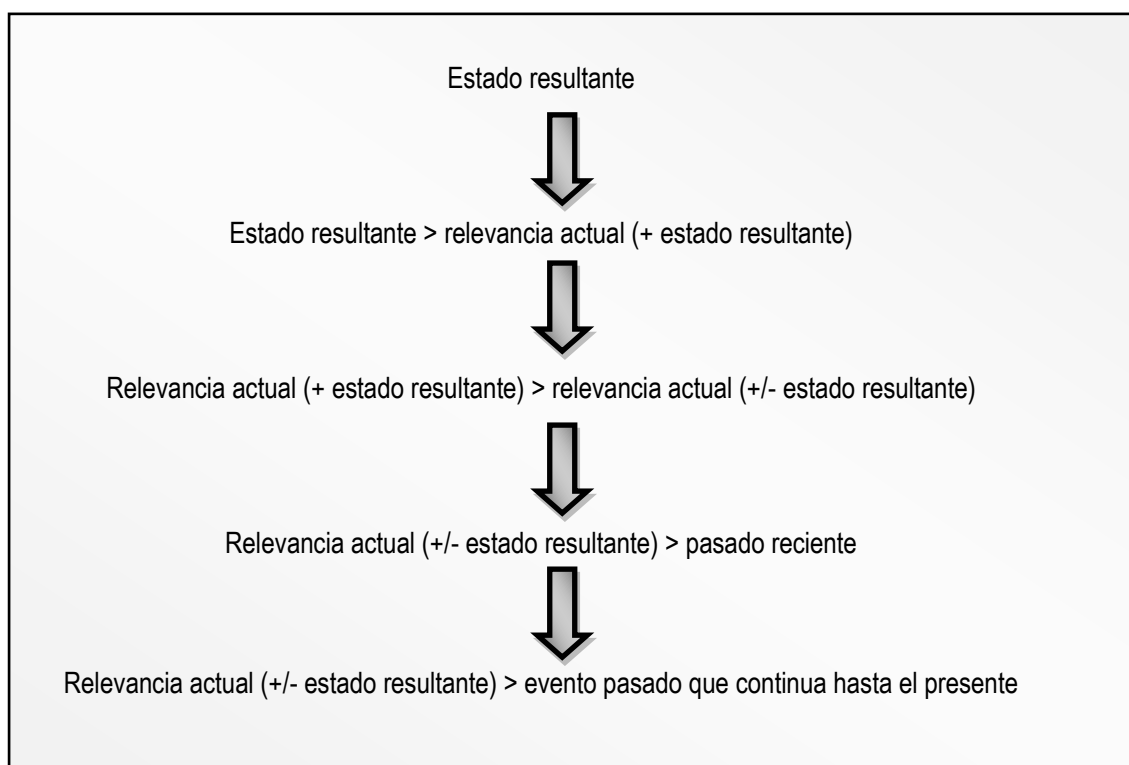
Como hemos visto en el apartado anterior, la idea de estado alcanzado se debilita con los objetos abstractos, puesto que con estos, al no permanecer un estado físico, los efectos del resultado del evento previo son menos visibles. Es posible, entonces, que la combinatoria del verbo HABERE con objetos y participios alejados de la idea de posesión contribuyera a erosionar el significado resultativo de la construcción HABERE + PTCP y facilitara la inferencia pragmática

que lleva a privilegiar el evento previo (presuposición) por encima del estado resultante (significado) en estos contextos (→ Cap. 1, § 2.2.3.3).

En un primer momento, no obstante, la construcción HABERE + PTCP, aun interpretada como ANTERIOR, implicaría siempre el mantenimiento del estado resultante del evento o, al menos, sus consecuencias, de modo que la interpretación inicial de los tiempos compuestos sería la de un evento anterior al momento del habla con relevancia actual; evento al que siempre acompañaba la presuposición de que dicha relevancia persiste en forma de resultado en el momento del habla (más o menos, esta es la interpretación de perfecto resultativo, → Cap. 1, § 3.5).

Con el tiempo, la noción de relevancia actual pudo reinterpretarse como 'pasado reciente' porque los eventos situados en la esfera temporal inmediata del hablante suelen constituirse en tópico discursivo de los intercambios verbales, ya que la gente tiende a hablar de sí misma y de su entorno más inmediato (Givón 1979). Se llega así a una situación en la que *he* + PTCP no necesariamente implica el mantenimiento de un estado resultante, interpretación que ahora puede ser cancelada y abre la puerta al empleo de *haber* + PTCP como perfecto de pasado reciente y como perfecto continuativo (→ Cap. 1, § 3.5). La trayectoria semántica de esta serie de reinterpretaciones pragmáticas sucesivas puede ejemplificarse mediante el siguiente esquema¹⁶⁶:

¹⁶⁶ Este esquema es similar a la evolución diacrónica del significado de *he cantado* defendida por Company (1983) y Alarcos (1947). No hay que ver en este esquema una rígida sucesión de fases diacrónicas sucesivas, sino simplemente una abstracción ordenada, para su mejor comprensión, de diferentes interpretaciones semánticas y contextuales asociadas a la construcción *haber* + PTCP.

Cuadro 6.18 Trayectoria semántica de *he + participio*

4.3.5. Generalización

A raíz de la verificación de los mecanismos de cambio anteriormente citados que intervienen en la gramaticalización nocional de la construcción *HABERE + PTCP* (reanálisis + inferencia pragmática = cambio semántico) se produjo la difusión y generalización de los tiempos compuestos más allá de los contextos que se consideran originarios del cambio, esto es, los verbos de percepción física y conocimiento intelectual, de acuerdo con la bibliografía precedente (§ 4.3.3). Esta generalización operó en tres grandes frentes: (a) Extensión de los tiempos compuestos a todo el paradigma del verbo *HABERE*; (b) Generalización de los tiempos compuestos a todos los verbos; (c) Creación analógica de participios.

4.3.5.1. Extensión de los tiempos compuestos a todo el paradigma del verbo *habeo*

Está generalmente aceptado que la forma del presente del verbo *HABEO*, unida al participio (*HABEO + PTCP*) fue la base sobre la que tuvo lugar la reinterpretación que dio origen al

cambio semántico¹⁶⁷. Por extensión analógica, el nuevo valor de anterioridad se extendió a todas las perífrasis formadas por el verbo HABERE flexionado en cualquiera de sus tiempos más un participio y, así, en el bajo latín encontramos ejemplos de HABEBAM + participio (82a), HABUISSEM + participio (82b), HABUIT + participio (82c) e incluso del imperativo del verbo HABERE unido a un participio (82d)¹⁶⁸.

- (82) a. Cohortes in acie LXXX **constitutas habebat**, quae summa erat milium XXII (Caes., BC, 3, 89, 2)

‘Tenía dispuestas en la formación ochenta cohortes, que sumaban veintidós mil hombres’

- b. Asseruasses hominem custodiis Mamertinorum tuorum; **uinctum, clausum habuisses**, dum Panhormo Raecius ueniret (Cic., Verr., 5, 168)

‘habrías custodiado al hombre con los centinelas de tus mamertinos, lo hubieras tenido encadenado, encerrado, hasta que llegara Recio de Palermo’

- c. Ex eo die dies continuos quinque Caesar pro castris suas copias produxit et aciem **instructam habuit** (Caes., BG, 1, 48, 3)

‘durante cinco días seguidos César sacó a sus tropas de los campamentos y las mantuvo formadas en línea de batalla’

- d. Boves maxima diligentia **curatos habeto** (Cato, De Agric., 5, 6)

‘mantén cuidados a los bueyes con el máximo celo posible’

Según la mayoría de los investigadores, el paradigma de los tiempos compuestos estaría ya plenamente constituido en los textos de la Baja Latinidad¹⁶⁹: «[...] todos los tiempos compuestos están documentados desde los textos más tempranos, incluyendo ejemplos de gerundio compuesto, inexistente en el latín. El paradigma está disponible para todo tipo de verbos, y muy pronto, ya desde el siglo XIII, la perífrasis se extiende también a los predicados pasivos, dando lugar al fenómeno de la doble auxiliación» (Romani 2006: 330). Aunque no se han documentado ejemplos latinos, incluso se reconstruyen ya para el latín tardío los tiempos HABRÍA CANTADO y HABRÉ CANTADO (Tekavčić 1972, Klausenburger 2001: 100-101).

¹⁶⁷ López García (2000: 162-163) se aparta de este parecer y considera, por el contrario, que fue la forma HABUI SCRIPTUM la que facilitó el cambio semántico, pero no aporta argumentos sólidos que respalden su hipótesis.

¹⁶⁸ Tomo (82a-c) de Douvier (1993-1994) y (82d) de Andrés-Suárez (1994: 47).

¹⁶⁹ De acuerdo con Bassols (1948: 382-383), Burger (1949: 34), Macpherson (1967: 242), Fox y Wood (1968: 17), Tekavčić (1972: 292), Harris (1978: 135), Iordan y Manoliu (1989: I, 325), Grandgent (1991: 98), Alarcos (1992a: 36), Núñez (1998), López García (2000: 162), Klausenburger (2000: 68, 2001: 100-101), Quesada Pacheco (2001: 18), Penny (2002a), Hernández Alonso (2004: 629), Schøsler (2004b: 557), Azofra Sierra (2005: 1210), Romani (2006: 330) y Pharies (2007: 124).

4.3.5.2. Generalización de los tiempos compuestos a todos los verbos

Como hemos visto, en origen la construcción HABERE + PTCP era solo aplicable a verbos transitivos y requería la aparición del objeto directo para resultar gramatical (§ 4.2). Una vez cumplido el cambio semántico, el verbo HABERE pierde la capacidad de seleccionar sus argumentos, capacidad que recae ahora en el participio o, mejor, en la proyección Aux-V. Así, la gramaticalización del valor temporal de anterioridad trajo como consecuencia la extensión de los nuevos tiempos verbales compuestos a todo tipo de verbos, empezando por los transitivos en uso absoluto (VINUM POTUM HABEO → POTUM HABEO) y siguiendo con los intransitivos (Tuttle 1986: 245-247)¹⁷⁰. Los ejemplos latinos en los que HABERE auxilia a un participio intransitivo (83a-b) o a un participio de verbo transitivo en uso absoluto (83c-g) citados en la bibliografía precedente se reducen a los siguientes¹⁷¹:

- (83) a. vos non fuit placabile in ipsa convenientia adstare, sicut **parabolatum habuistis** (*Formulae Salicae Merkelianae*, 64)
- b. in hoc **admiratus habeo** eum ita suptiliter cogitantem (Conc.^s I, 5, 260)
- c. nixus laevo in femine **habet** laevam manum (Plaut., Mil., 203)
'tiene la mano izquierda apoyada en la pierna izquierda'
- d. quae cum ita sint, de Caesare satis hoc tempore **dictum habeo** (Cic. Phil. 5, 52)
'en estas condiciones, creo haber hablado bastante de César en este momento'
- e. quem ad modum de ea re supra **scriptum habemus** (Vitrubio 9, 1, 14)
- f. quamvis **praeceptum habeamus**, <ut> ... (Colum. 12, 52, 3)
- g. satis iam **dictum habeo** (Plaut., Persa, 214)
'Ya lo has dicho todo'

Una vez más, la bibliografía precedente da como cumplido todo este proceso con anterioridad al siglo XII, si no antes (Tuttle 1986: 246-247, Meyer-Lübke 1900: 325, Hanssen 1913: 229, Lausberg 1962: § 855, 857, Harris 1978: 135, García Martín 2001: 41, Romani 2006: 266, Bauer 2006: 292).

¹⁷⁰ Lausberg (1962: II, § 855, 320) considera que «La transferibilidad metafórica del verbo *habere* (*compertum habeo*) y, sobre todo, la mecanización permiten finalmente el empleo de la perífrasis con *habeo* incluso para expresar el resultado de acciones que no desemboca [sic] en una posesión». Por 'mecanización' entiende Lausberg la difusión de un cambio lingüístico, tanto en la estructura lingüística como en la estructura social. De modo que la explicación de Lausberg aúna dos mecanismos bien conocidos en la bibliografía sobre gramaticalización: frecuencia de uso (→ Cap. 1, § 2.1.2) y extensión metafórica (→ Cap. 1, § 2.2.3.2).

¹⁷¹ Tomo (83a) de Tekavčić (1972: 294), (83b, 83d, 83f) de Pinkster (1987: 199, 220, 204, 204), (83c) de Loporcaro (1998a: 192) y (83g) de TLL s.v. HABEO. Pinkster (1987: 220) tiene sus dudas acerca del ejemplo (83c), que convendría poner en cuarentena. Por otra parte, SATIS en (83d, 83g) podría interpretarse como una suerte de objeto o complemento-M, interpretación que obligaría a considerar como transitivos a estos ejemplos.

No obstante, la progresión de *haber* + PTCP con los verbos intransitivos en español pudo haber sido más lenta de lo que se piensa, como muestran las siguientes cifras recogidas del estudio de Romani (2006: 304): solo un 10 % de los ejemplos de tiempos compuestos con *haber* en el siglo XII corresponde a verbos intransitivos, porcentaje que aumenta a un 22 % para el siglo XIII, a un 40 % para el siglo XIV y se sitúa en el 31 % en el XV¹⁷². Sin embargo, esta investigadora no duda en afirmar que «La presencia de tiempos compuestos de verbos intransitivos formados con *haber* revela, sin lugar a dudas, que el reanálisis semántico y sintáctico de la construcción resultativa latina con *habere* estaba ya cumplido y que la categoría pertenece de lleno al sistema verbal de la lengua antigua» (Romani 2006: 303). Por otra parte, existen indicios de que en las etapas más primitivas el verbo *haber* no se combinaba con todo tipo de verbos transitivos, sino que presentaba fuertes restricciones relacionadas con el tipo léxico de participio, el tipo de sujeto y el aspecto verbal (Olbertz 1993: 249, Rodríguez Molina 2004a).

4.3.5.3. Extensión de HABEO + participio y creación analógica de participios

La extensión de HABERE + PTCP a todo tipo de verbos propició la creación analógica de participios para aquellos verbos que en latín clásico carecían de él (Fox y Wood 1968: 17, Tekavčić 1972: 295, Vincent 1988: 56-57, Andrés Suárez 1994: 48-50), como los verbos intransitivos o los verbos neutros. Así, verbos como ARDERE, TIMERE, VELLE, POSSE, FUGERE, BIBERE o FERIRE, que carecían de participio perfecto en latín clásico, desarrollaron participios analógicos: *ARDITU > ardido, *TIMETU > temido, *VOLUTU, *POTUTU > podido, *FUGITO > huido, *BIBITUM > bebido, *FERITU > herido¹⁷³.

4.3.6. Cambios morfosintácticos asociados a la gramaticalización

En la bibliografía se ha señalado que la reestructuración formal que sufrió la construcción HABERE + PTCP incidió claramente en el proceso de gramaticalización de esta

¹⁷² Para la confección de la tabla de la que extrapolo estos datos Romani considera como intransitivos todos los predicados sin objeto directo, esto es, verbos transitivos sin objeto expreso, verbos intransitivos inergativos y verbos inacusativos (→ Cap. 2, § 9 para la diferencia entre verbos intransitivos inergativos e inacusativos). Dice Romani (2006: 303-304) lo siguiente: «Los datos revelan que en los textos más antiguos del siglo XII los tiempos compuestos intransitivos con *haber* son poco frecuentes, tan sólo 10%; sin embargo, a partir del siglo XIII se aprecia un aumento significativo en el empleo de *haber* con intransitivos, y este tipo de perífrasis continúa una extensión sostenida. Considerando los puntos extremos del corpus, los tiempos compuestos intransitivos con *haber* se triplican; esto significa que en el periodo medieval la perífrasis con *haber*, desvinculada de las restricciones originarias que la limitaban a los verbos transitivos, se encuentra en plena difusión en estos predicados, lo cual es signo inequívoco de su plena gramaticalización».

¹⁷³ Hay que recordar que en español antiguo los participios de la segunda conjugación alternaban las desinencias –udo ~ -ido (Malkiel 1992, Harris-Northall 1996b).

construcción como un ANTERIOR. Autores como Olbertz (1993: 251), Bauer (1995: 106-107) y Harris y Campbell (1995: 182-185) piensan que la fijación del orden Aux-V, la cercanía de HABERE y el participio y la ausencia de elementos interpolados entre ambos constituyentes fueron tres factores que contribuyeron poderosamente a estrechar el grado de cohesión y dependencia sintáctica de la secuencia, redundando así en un mayor grado de gramaticalización de la construcción, de acuerdo con los parámetros de Ch. Lehmann (→ Cap. 1).

Como ya expuse en la Introducción, la historia de los tiempos compuestos se ha concebido como un fenómeno de optimización funcional lineal y progresiva, visión de la que se deriva que el grado relativo de gramaticalización de los tiempos compuestos se evalúe sistemáticamente en función del retroceso de la sintaxis medieval (→ Intro, § 2.4 y, en especial, la larga serie de citas allí recogidas). Sin embargo, cifrar el grado de gramaticalización de *haber* + PTCP en función de los porcentajes de concordancia, anteposición del participio al auxiliar e interpolación de constituyentes entre Aux y V resulta cuestionable por diversas razones y, como se tratará de argumentar, el retroceso de la sintaxis medieval (pérdida de la concordancia, del la interpolación y del orden V-Aux) es un desarrollo independiente y no coincidente con la generalización semántica de HABER + PTCP (→ Caps. 7-9, → Conclusiones).

4.3.7. Resumen

La gramaticalización de la construcción latina HABERE + PTCP consistió principalmente en un reanálisis seguido de un cambio semántico (o viceversa) que posibilitó la paulatina adquisición de nuevos valores temporales (la anterioridad) de la antigua construcción resultativa. El cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR, originado posiblemente en los participios de verbos de percepción y conocimiento intelectual, vino acompañado de una progresiva difusión de la construcción a nuevos contextos y de la pérdida de ciertas restricciones sintácticas asociadas a la construcción de partida (debilitamiento de la concordancia, generalización a todo tipo de verbos, etc.). A modo de conclusión, el siguiente cuadro recoge y resume las principales diferencias que existen entre la construcción HABERE + PTCP antes de su gramaticalización y después de haberse gramaticalizado como tiempo compuesto.

ANTES	DESPUÉS
HABERE = categoría léxica (+ red argumental)	HABERE = categoría funcional (-red argumental)
Resultativo	Anterior
Biclausal	Monoclausal
2 sujetos	1 sujeto
Participio perfecto	Participio pasado
Gradación del participio posible	Gradación del participio imposible
+ Concordancia objeto-participio	+/- Concordancia objeto-participio
Solo verbos transitivos	Transitivos > Tr. Absoluta > Inergativos > Inacusativos

Cuadro 6.19 La gramaticalización de HABEO + PTCP: resumen

5. HIPÓTESIS SOBRE LA GRAMATICALIZACIÓN DE HABEO + PARTICIPIO

En la sección anterior he analizado el proceso de gramaticalización semántica de los tiempos compuestos y he presentado los mecanismos y contextos que se han identificado como desencadenantes e impulsores de dicho proceso (reanálisis, *bleaching* o generalización semántica, verbos de percepción, correferencia de sujetos, etc.). En esta sección voy a resumir las principales hipótesis que se han puesto sobre la mesa para explicar el cambio lingüístico RESULTATIVO > ANTERIOR.

La gramaticalización de los tiempos compuestos ha recibido diversas explicaciones por parte de los lingüistas, quienes a lo largo de más de un siglo han tratado de buscar las causas, mecanismos y motivaciones que subyacen a este cambio lingüístico. Es posible agrupar todos estos factores bajo cinco hipótesis fundamentales, de acuerdo con la bibliografía precedente: (a) hipótesis estructural; (b) hipótesis analítica; (c) hipótesis analógica; (d) hipótesis del contacto lingüístico; (e) hipótesis pragmática.

Para una mayor claridad en la exposición, analizaré cada hipótesis de forma separada, si bien quiero advertir que esta separación es más metodológica que real, puesto que las hipótesis propuestas no constituyen compartimentos estancos, sino que se hallan estrechamente relacionadas, son interdependientes y, a menudo, complementarias, ya que prácticamente todos los trabajos acerca de esta cuestión presentan una conjunción de las hipótesis mencionadas, con mayor o menor preeminencia de una u otra según los autores, que reconocen la naturaleza multicausal del cambio lingüístico.

5.1. Hipótesis estructural

Muchos autores creen ver en la potencial ambigüedad del *perfectum* latino (§ 2.1) un claro signo de inestabilidad del sistema que movió a los hablantes a desdoblar formalmente la oposición semántica subyacente en la forma verbal AMAUI, de modo que la gramaticalización de HABERE + PTCP obedecería al intento de diferenciar el PASADO (*amé*) del ANTERIOR (*he amado*), codificados por una misma forma verbal (AMAUI) en latín. Esta ambigüedad es fruto de la particular evolución histórica del latín, que en época primitiva había fusionado en una sola forma (AMAUI) el aoristo y el perfecto indoeuropeos, formas verbales que otras lenguas, como el sánscrito y el griego, mantenían diferenciadas (Sihler 1995: 564-590, Meier-Brüger 2003: 254, pero véase § 2.1). Por tanto, la hipótesis estructural atribuye la gramaticalización de HABERE + PTCP al resultado de una presión estructural que impulsó a los hablantes latinos a recuperar la antigua oposición del IE aoristo / perfecto¹⁷⁴.

La argumentación de Burger (1949), uno de los más conspicuos defensores de la hipótesis estructural, me servirá para explicar brevemente los fundamentos de esta hipótesis. Según este autor, la necesidad que tenía el sistema latino de diferenciar estos dos valores lleva a la creación de la perífrasis AMATUM HABEO, que se integra en el sistema, asumiendo los valores de 'perfecto' que poseía AMAUI. De este modo se restablece la correspondencia entre significado y significante, entre AMAUI 'pasado absoluto' y AMATUM HABEO 'pasado relativo, perfecto'. El cambio en el significado de AMAUI y la irrupción de AMATUM HABEO desequilibra la perfecta simetría morfológica del sistema verbal latino y origina una reacción en cadena que transforma todo el sistema verbal al crearse por analogía una perífrasis correspondiente para cada tiempo del *perfectum*¹⁷⁵. La presión estructural originada por la insatisfactoria naturaleza del sistema verbal latino (que no distinguía 'CANTÉ / HE CANTADO') trajo como consecuencia la irrupción de

¹⁷⁴ Un serio problema de toda esta bibliografía es, como ya he mencionado (§ 2.1), la indefinición terminológica de los conceptos '*perfectum*' y '*perfecto*', que en la mayoría de los trabajos se utilizan de forma indiscriminada. Por lo tanto, cuando en alguno de estos trabajos se alude al significado del 'perfecto latino' o del 'perfecto griego' no se sabe muy bien qué se entiende por el significado del perfecto: '¿he amado?, ¿tengo amado?, ¿amé?'. Otro problema radica en la imprecisión semántica con la que se caracteriza a AMAUI, puesto que en muchos trabajos no queda claro si esta forma posee dos significados diferentes ('AMÉ / HE AMADO') o un único significado con dos valores contextuales. Es más, no falta quien piensa que «No es posible, en consecuencia, establecer un significado fundamental y unitario de este tiempo. De ahí la necesidad, al proceder al estudio del perfecto, de establecer una distinción entre las acepciones que pueden considerarse como derivadas de un primitivo aoristo (perfecto aorístico) y las que no son otra cosa que la continuación de los perfectos i. e. perfecto propiamente dicho» (Bassols 1948: 247)

¹⁷⁵ «c'est en latin que s'est fait le pas décisif: d'un changement de valeur du parfait il est résulté dans le système une série de réactions qui se commandent l'une l'autre, jusqu'à l'établissement d'un nouvel équilibre», en palabras de Burger (1949:35).

HABERE + PTCP como medio de superar esta deficiencia, de acuerdo con la bibliografía precedente¹⁷⁶:

En época histórica, e independientemente de su origen, cada perfecto latino podía, en principio, asumir tanto la función (a)orística (delimitativa) como la perfectiva, si bien perduró cierta predeterminación lexemática por una u otra [...] La indiferenciación morfológica, al menos desinencial, de estas dos funciones agravó su confusión, dada, además, la afinidad de los contenidos delimitativo y perfectivo. De la confusión se intentó salir ya desde el latín arcaico, acudiendo para mejor expresar el aspecto perfectivo a la perífrasis *scriptum habeo (teneo)*, compuesta de un auxiliar resultativo y la forma participial perfectiva, la cual terminaría generalizándose en las lenguas románicas (García Hernández 1977: 90)

Participial periphrases were pressed into service as a mode of hypercharacterizing the present perfect and progressively were elected by speakers to render more explicitly and forcefully that semantic aspect or category (which through initial phases of variation and near synonymy must have still been present in the perfectum, howbeit in a less emphatic form), thereby drawing it off from the Classical bi-functional perfectum, which came eventually to be left with only its aoristic preterite meaning as a residue (Tuttle 1986 : 239)

Para expresar el contenido primitivo de *amaui* (conclusión en el presente de la sustancia denotada por el lexema), se recurrió a *formaciones analíticas* compuestas de dos unidades. Así surgen las perífrasis tipo *habeo amatum/amatum habeo* en las que los contenidos del sintagma único primitivo (*amaui*) se disocian en dos unidades [...] (Egido Fernández 1996: 34)

La generalización de HABERE y la posibilidad ya establecida de expresar mediante HABEO ALIQUID la relación ALIQUID EST MIHI permitieron crear un perfecto transitivo unívoco HABEO FACTVM y reestablecer una distinción clara entre las voces en el perfecto. A partir de ahí, el antiguo FECI, liberado de la expresión del contenido del perfecto, pudo mantenerse como pretérito (García Martín 2001: 50)

El proceso nació para discernir el valor de aoristo y el valor de perfecto del perfecto latino simple (*amaui*). Este se polarizó en los usos de aoristo y fue abandonando el valor de perfecto, que algunos llaman 'subjetivo'. Para ello el pueblo hablante echó mano de una perífrasis, ya habitual, que significaba aproximadamente algo equivalente al valor de 'perfecto' (*habeo dictum, comparatum habebat, ...*). Es decir por una parte expresaba en presente (o en imperfecto, o...) una situación resultante de un acontecimiento o acción

¹⁷⁶ El carácter meliorativo de este cambio ha sido subrayado por Burger (1949), Bassols (1948: 277; «Esta innovación permitió suplir una deficiencia del perfecto aorístico latino»), Happ (1976: 93), García Hernández (1980), Harris (1982), Green (1988: 111), Andrés-Suárez (1994: 43), Ayres-Bennett y Carruthers (2001: 169), Batlle (2002: 175-177), Hernández Alonso (2004: 628, 644-645, «Esta situación de polisemia morfosintáctica no era ideal y desde muy temprano surgió una construcción perifrástica que reemplazara el valor terminativo resultativo del perfecto») y Giacalone Ramat (2008: 142-143).

previa, que venía marcada por el participio ('tengo dicho', 'tenía comprado', ...) (Hernández Alonso 2004: 644-645)

En conclusión, la hipótesis estructural atribuye el desarrollo de los tiempos compuestos a la necesidad que tenían los hablantes de superar la ambigüedad existente en la forma verbal AMAUI. De este modo, la aparición de la perífrasis HABERE + PTCP viene a romper con una situación de sincretismo entre el aoristo y el perfecto que se había consolidado en el *perfectum* latino desde la época histórica.

Tal y como se ha planteado esta hipótesis en la bibliografía, resulta sumamente insatisfactoria, por cuanto descansa sobre una concepción teleológica del cambio lingüístico (véase la crítica presentada en → Cap. 3), y presenta numerosos puntos débiles que no pueden ser pasados por alto. El argumento de la ambigüedad estructural de AMAUI como causa del cambio es típico de las explicaciones funcionalistas del cambio que creen ver en las "fallas comunicativas" del sistema agujeros o huecos comunicativos que deben ser cubiertos so pena de un supuesto derrumbe del edificio. Pero sin descartar que pudieran haber entrado en juego factores estructurales como concausa de la gramaticalización de los tiempos compuestos, esta hipótesis resulta endeble por varios motivos: (a) olvida que, tipológicamente, la existencia de lenguas que han gramaticalizado el *gram-type* ANTERIOR se considera un fenómeno marcado, raro fuera de Europa (→ Intro, → Cap. 1); (b) olvida que los hablantes del latín convivieron con esta aparente ambigüedad durante siglos, sin que el sistema se resintiera por ello (la ambigüedad es un concepto que preocupa más a los gramáticos que a los hablantes); (c) por motivos análogos, pasa por alto que todas las variedades lingüísticas del occidente peninsular (gallego, asturiano, leonés; el portugués es caso aparte) y los dialectos del sur de Italia carecen de tiempos compuestos y solo emplean el heredero romance de CANTAUI (y sin que su gramática sea por ello menos perfecta o eficiente que la del castellano o el francés), (d) se enfrenta a la aparente paradoja de la existencia del *Aoristic drift* (→ Intro, § 1, Cap. 1), que provoca justamente el efecto inverso a la supuesta acción terapéutica o correctiva introducida por la gramaticalización de HABERE + PTCP como medio de superar la ambigüedad estructural del *perfectum* latino.

Por otro lado, la hipótesis estructural parte necesariamente de una teoría concreta del verbo latino en la que se juzga, sin aportar argumentos sólidos, que la forma AMAUI procede de la fusión del aoristo y el perfecto indoeuropeo y, por ello, es semánticamente equivalente a estas dos formaciones del IE (§ 2.1). Sin embargo, ya hemos visto que no todos los indoeuropeístas aceptan hoy esta reconstrucción, y existen igualmente dudas acerca de que AMAUI sea semánticamente similar al perfecto griego (§ 2.1).

En suma, la hipótesis estructural presenta tantos inconvenientes para su defensa que, a mi juicio, sería preferible desechar completamente los argumentos sobre los que se sustenta de cara a explicar por qué y cómo se gramaticalizó la construcción HABERE + PTCP.

5.2. Hipótesis analítica

Los términos ‘sintético’ y ‘analítico’ han sido utilizados con diversos sentidos en la lingüística contemporánea desde su acuñación por Schlegel a principios del siglo XIX. En el ámbito de la lingüística románica tradicional se considera que el latín es una lengua de tipo sintético, mientras que las lenguas romances son de tipo analítico¹⁷⁷. En este sentido, diversos lingüistas han propuesto un ciclo evolutivo Síntesis > Análisis que opera en el tránsito del latín a las lenguas romances y condiciona el devenir histórico de la estructura gramatical de las lenguas romances (Tekavčič 1972, Harris 1978, García Hernández 1980).

Manifestación de esta tendencia analítica serían, entre otros cambios lingüísticos, la caída de los casos latinos, el desarrollo del artículo, la gramaticalización de verbos auxiliares o la ruina de la pasiva sintética. El recurso a la tendencia analítica proporciona tanto una explicación posible para cambios particulares como una herramienta heurística que funciona como eje vertebrador del cambio tipológico latín > romance.

En el caso que nos ocupa, no son pocos los autores que quieren ver en la gramaticalización de la perífrasis HABERE + PTCP un claro reflejo de esta tendencia analítica. Dentro de esta hipótesis, se equipara funcionalmente el *perfectum* latino con los tiempos compuestos del romance, que habrían surgido como respuesta a los cambios fonéticos y morfológicos que desestabilizaron la conjugación latina y llevaron a la pérdida de las formas del *perfectum* latino¹⁷⁸. Así, las formas analíticas contribuyeron a llenar el hueco dejado por las

¹⁷⁷ El libro de Schwegler (1990) es la referencia fundamental para los conceptos de síntesis / análisis. El desarrollo de la expresión analítica en latín vulgar ha sido estudiado con detenimiento por García Hernández (1980). Véase también Gawelko (2001).

¹⁷⁸ Se muestran partidarios de esta hipótesis autores como Menéndez Pidal (1980: §103), García Hernández (1980), Schwegler (1990), Ranson (1992) o Klausenburger (2000: 77-81). Generalmente, se ha atribuido este cambio a la neutralización de *b/v*, que provocó la homonimia entre el futuro imperfecto (AMABIT) de los verbos de las dos primeras conjugaciones y el perfecto (AMAUIT), así como a la pérdida de las sílabas *-vi*, *-vi* en los perfectos en *-ui*, lo que significó la confusión de AMAVERO (futuro perfecto de indicativo), AMAREM (pretérito imperfecto de subjuntivo) y AMAVERIM (pretérito perfecto de subjuntivo). Es un hecho incontestable que en el curso de la evolución de las lenguas romances las formas verbales herederas del *perfectum* latino han tendido a desaparecer (el francés, por ejemplo, no conserva más descendiente del *perfectum* latino que el *passé simple*, y ello únicamente en la lengua escrita) o a reubicarse paradigmáticamente (así ha sucedido en español, puesto que la forma CANTAVERAM > *cantara* ha experimentado una migración al modo subjuntivo), pero no es seguro que estos cambios se deban necesariamente a una tendencia analítica propia del romance (Vincent 1997a). En concreto, la desaparición del pretérito en la Rumania se explica mejor desde el avance de la gramaticalización según el ciclo evolutivo de los ANTERIORES (→ Cap. 1, § 3.3), ya que no es un fenómeno exclusivo de las lenguas romances, sino un fenómeno tipológico propio del área lingüística (centro) europea (véase Abraham 1999 y Drinka 2003a, 2003b).

formas del *perfectum*, estableciéndose un vínculo de continuidad entre la perífrasis resultativa latina y los giros románicos, que posteriormente pasaron a interpretarse en términos temporales.

De este modo, las formas del *perfectum* activo latino (formas sintéticas) fueron paulatinamente remplazadas por nuevas estructuras analíticas (HABERE + PTCP). Según García Hernández (1980: 327-330), fue el estrato vulgar de la lengua el que se caracterizó por la generalización de la nueva tipología analítica, ya que ésta era mucho más rica en valores semánticos y estilísticos, frente a la inestabilidad morfológica que presentaban las estructuras sintéticas.

Los defensores de esta hipótesis atribuyen también el paso de estructuras sintéticas a analíticas «[...] al deseo del hablante de expresarse claramente con elementos significativos, de lograr lo que se podría llamar la transparencia semántica» (Ranson 1992: 831) o presuponen que «el desarrollo de la expresión analítica arranca, en buena medida, del estado de confusión morfológica al que ha venido a parar la sintética y del que el hablante necesita salir para aclararse, hacerse entender y entender a su vez» (García Hernández 1980: 312).

No obstante, en los últimos tiempos se observa un creciente escepticismo sobre la validez del ciclo síntesis-análisis para explicar los desarrollos románicos. A ello ha contribuido principalmente el abuso terminológico que se ha hecho de estos conceptos y la importancia desmedida que se ha otorgado a su capacidad explicativa (Bauer 1995, 2006, Vincent 1997a, Gawelko 2001). Las lenguas peninsulares, además, muestran en algunos fenómenos de su sistema verbal evidencias en contra de la tendencia analítica: el carácter decididamente sintético de su conjugación o la conservación de las formas en *-ra* (con su valor originario de pluscuamperfecto de indicativo en las lenguas peninsulares occidentales) son hechos que van en dirección opuesta a la hipótesis analítica (Gawelko 2001). Me inclino, en consecuencia, por rechazar esta hipótesis como causa principal de la gramaticalización de los tiempos compuestos, pues coincido con Elvira (1998: 74-78) en que es preferible renunciar a una teoría general que presuponga la tendencia analítica en todos los niveles de la gramática, y considerar las expresiones analíticas como una manifestación de cambios sintácticos particulares que operan únicamente en determinados sectores.

5.3. Hipótesis analógica

La pasiva latina, a diferencia del español, era de carácter sintético, pero únicamente en los tiempos del *infectum*. Para la formación del *perfectum* pasivo el latín recurría, como hemos visto, a una perífrasis verbal, formada por el verbo SUM y el participio mediopasivo en *-to*. Formalmente, la pasiva del *perfectum* era idéntica a la construcción resultativa intransitiva SUM +

PTCP, pues compartían un origen común. De este modo, la forma latina *FACTUS EST* podía interpretarse como pasiva ('ha sido hecho' / 'fue hecho' o como resultativa ('está hecho') (§ 2.2.8).

INFECTUM	LAUDABAR	LAUDOR	LAUDABOR
PERFECTUM	LAUDATUS ERAM	LAUDATUS SUM	LAUDATUS ERO

Cuadro 6.20 El *perfectum* mediopasivo

Como es sabido, la pasiva sintética del latín no ha dejado vestigio alguno en las lenguas romances, que reestructuraron profundamente el sistema de voces latino. La desaparición de la pasiva sintética vino acompañada de una reinterpretación de la pasiva del *perfectum*, que asumió los valores propios de las antiguas formas sintéticas en *-R*. Así, *FACTUS EST* pasó a significar 'se hace, es hecho'. El contenido semántico del *FACTUS EST* latino fue recogido por una construcción que era marginal en latín clásico, *FACTUS FUIT*, que posteriormente se escindió en dos construcciones diferentes: 'fue hecho' y 'ha sido hecho' (§ 2.3):

Étant donné la valeur du participe passé, une phrase telle que *hic mŭrus bene cōnstructus est* signifiait à la fois «ce mur est bien construit» (parfait) et «ce mur fut bien construit» (passé). Pour distinguer les deux sens, le latin tendit peu à peu à opposer l'inflectum de l'auxiliaire *sum* au perfectum *fuī*: *cōnstructus est* et *cōnstructus fuit*, la première forme marquant l'état ou le résultat acquis, la seconde servant à l'expression du passé. Une fois cette opposition créée, l'inflectum *amor* devait peu à peu s'éliminer. En effet l'inflectum du passif n'a pas survécu dans les langues romanes qui ont développé le type avec auxiliaire, opposant le présent *je suis aimé* au parfait *je fus aimé* (Ernout 1953 : 228)

Según García Hernández (1980: 320), la irrupción de *AMATUS FUIT* en el sistema verbal latino originó el establecimiento de una nueva oposición *SCRIPTUS EST* (pasiva de simultaneidad) / *SCRIPTUS FUIT* (pasiva de anterioridad) que, a su vez, provocó la creación analógica de *SCRIPTUM HABET*, forma que «[...] viene a rellenar un hueco por exigencias del sistema, según el principio de la sistematicidad, creador de oposiciones proporcionales»:

<i>scriptus est</i>		<i>x</i>	
_____	:	_____	<i>x = scriptum habet</i>
<i>scriptus fuit</i>		<i>scripsit</i>	

Recordemos también que en las etapas más antiguas, el concepto de la posesión se expresaba en latín mediante una construcción existencial (mal) llamada ‘construcción de dativo posesivo’ (84a) (§ 4.1), construcción que podía ir acompañada de un participio perfecto como atributo del sujeto en nominativo (84b).

(84) a. est patri meo domus (Plautus, *Au.* 187) (Ernout y Thomas 1972: 73)

b. mihi cibus coctus est

Estudios anteriores han propuesto que las construcciones resultativas transitivas HABERE + objeto + participio se crearon de forma analógica tomando como modelo las construcciones resultativas intransitivas SUM + PTCP, siguiendo un proceso analógico por el cual las estructuras intransitivas de (84a-b) sirvieron como modelo para la creación de estructuras paralelas pero sintácticamente transitivas¹⁷⁹:

LATÍN ARCAICO		LATÍN CLÁSICO	
mihi pecunia est	X	mihi pecunia est	pecuniam habeo
mihi cibus coctus est	X	mihi cibus coctus est	cibum coctum habeo

Cuadro 6.21 Hipótesis analógica

A lo largo de la historia del latín asistimos al avance de estructuras transitivas con HABEO que reemplazan a antiguas estructuras con SUM, y ello sucede tanto en las construcciones posesivas como en las existenciales y resultativas (García Hernández 1995: 328-334, Bauer 2000, Hernández Díaz 2006). Esta hipótesis se encuentra bien fundada desde el punto de vista tipológico, pues se ha constatado en lenguas diversas que el equivalente de un verbo transitivo similar a HABER ha reemplazado diacrónicamente a un verbo equivalente a SER en construcciones existenciales / locativas, posesivas y resultativas (Benveniste 1952, 1960, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Heine y Kuteva 2002).

¹⁷⁹ Entre los autores partidarios de esta hipótesis cabe destacar a Thielmann (1885: 547-548), Kurylowicz (1931), Benveniste (1960), Pinkster (1987), Itkonen (2002) y García Martín (2001: 50), quien apunta que «El paso decisivo queda dado cuando EST MIHI se reemplaza por HABEO, no sólo como término léxico, sino como elemento de la forma de perfecto, de suerte que el TANTI SVNT EMPTAE del latín arcaico pasaría en ese momento a TANTI HABEO EMPTAS, ‘las he comprado por tanto’». La similitud semántica entre HABEO y EST en las estructuras posesivas fue advertida inicialmente por Benveniste (1960) y se encuentra en la base de muchos análisis formales actuales, que interpretan que HABER equivale en un nivel profundo de representación a la cópula SER + un SComp o SD (Kayne 1993, Kempchinsky 1995, Ledgeway 1998: 134, 2000).

Tampoco falta quien ha atribuido el desarrollo de los tiempos compuestos con HABERE a la analogía con los nuevos futuros, analogía reforzada por el carácter analítico de estas formas verbales y la propia presencia del verbo HABERE como auxiliar (Pinkster 1987: 210-214, Schwegler 1990: 133-135, Klausenburger 2000: 68-69). Así, Pinkster (1987: 210) supone que, a partir del par CIBUS COCTUS EST 'la comida está cocinada' / CIBUS COQUENDUS EST 'la comida tiene que ser cocinada' se estableció otro par estructural en el que intervenía el verbo HABEO: HABEO CIBUM COCTUS 'tengo comida cocinada' / HABEO CIBUM COQUENDUM 'tengo comida que tiene que ser cocinada'.

En conclusión, de acuerdo con la hipótesis analógica, el latín desarrolló una construcción resultativa transitiva PORTAM CLAUSAM HABEO en base al modelo proporcionado por la construcción resultativa intransitiva PORTA CLAUSA EST y a la existencia de otras construcciones diatéticamente alternantes en las que también intervenían los verbos SUM y HABEO. A diferencia de la construcción intransitiva SUM + PTCP, la construcción transitiva con HABEO + PTCP permitía expresar un estado resultante en relación con un agente gramatical expreso, posibilidad que según los defensores de esta hipótesis fue decisiva para el inicio del proceso de gramaticalización.

5.4. Hipótesis del contacto lingüístico

La hipótesis del contacto lingüístico atribuye la gramaticalización de HABEO + PTCP al contacto con el griego que, a través de una construcción similar proporcionó al latín un modelo formal que triunfó debido al prestigio del que gozaba el griego entre las clases cultivadas de la sociedad romana.

Como es bien sabido, la lengua griega ejerció siempre una poderosa influencia sobre la latina. El griego era una lengua de prestigio y cultura cuyo conocimiento estaba muy extendido entre las clases altas y capas más cultas de la sociedad romana. El influjo del griego sobre el latín alcanza también a la época tardía, ya que el griego era la lengua predominante entre los primeros cristianos y, en este sentido, la influencia griega a través de las traducciones y versiones de la Biblia y de los autores cristianos no puede ni debe ser minusvalorada. En definitiva, la influencia de los modelos literarios griegos sobre el latín es tan profunda y evidente que apenas merece más comentario (Rosén 1999: cap. 1, Rodríguez Adrados 1999: 187-198).

A partir de estas evidencias, Bonfante (1960: 182), Coseriu (1977), Pisani (1981: 437-441), Morani (2000: 293) y Drinka (2003b, 2007) atribuyen el desarrollo de SCRIPTUM HABEO a una posible influencia del griego γεγραμμένον ἔχω (participio + HABER):

My claim, then, is that the actual concept of HAVE periphrasis owes its existence largely to the Greek model, that the development of the HAVE perfect in Latin is tied closely to that of Greek, that it arose especially in literary contexts and in the language of educated speakers, and continued to be connected to the formal register in its later history (Drinka 2003b: 20)

Es posible, además, que la influencia griega se dejara notar también en la progresión del valor posesivo de HABERE a costa de la antigua construcción existencial MIHI EST y que, a su vez, este hecho repercutiera en la frecuencia de uso de HABERE + PTCP y su gramaticalización (García Hernández 1995: 330-331). Muy interesante es la siguiente cita del gramático Diomedes (Gramm. I, 316, 33) que recoge García Hernández (1992b: 166): «Ut Graeci dicunt χρείαν ἔχω, χρείαν εἶχον nos non dicimus ‘opus habeo, opus habebam’, sed ‘opus est mihi, opus erat mihi’».

Junto al perfecto sintético, γεγραφα, el griego desarrolló pronto un perfecto analítico, basado en la perífrasis εἰμί + -μένος (verbo SER + participio perfecto de la voz media) (85a)¹⁸⁰. La construcción intransitiva con εἰμί + PTCP se encuentra ya en Homero (aunque solo en 3SG) y era totalmente productiva en la época neotestamentaria. El griego desarrolló una construcción paralela con ἔχω + -μένος + OD, en la que el verbo HABER retenía su significado léxico de posesión y se combinaba con el participio de perfecto de la voz media. En el siglo V a. C. aparece una nueva construcción, ἔχω + -σας (participio de aoristo de la voz activa) + OD, que se aplica incluso a verbos que anteriormente nunca habían tenido un perfecto sintético (85b).

(85) a. ἡπείλησεν μῦθον ὃ δὴ **τετελεσμένος ἐστί** (Homero, *Iliada*, 1, 388) (Drinka 2007: 101)

b. **κρύψαντες** γὰρ **ἔχουσι** θεοὶ βίον ἀνθρώποισιν (Hesíodo, *Trabajos*, 42)

Puesto que la construcción griega γεγραφα ἔχω es cronológicamente previa a la latina HABERE + PTCP, los autores arriba citados piensan que el griego ἔχω + participio de aoristo proporcionó el modelo formal para el desarrollo de la perífrasis latina, fiados en la influencia cultural que la lengua griega ejercía sobre el latín. En concreto, Pisani (1981) y Drinka (2003b, 2007) piensan que el cambio se originó en las clases socioculturales altas (donde la influencia lingüística y cultural griega era más manifiesta) y de allí se extendió al resto de los grupos sociales:

¹⁸⁰ Recordemos que en griego clásico existen tres temas verbales morfológicamente diferenciados: tema de presente (γράφω), tema de aoristo (ἔγραψα) y tema de perfecto (γέγραφα) (§ 2.1.2); mientras que estos temas se reducen a dos en el caso del latín: *infectum* (SCRIBO) y *perfectum* (SCRIPSI).

In sum, well-educated Romans had the means and the motivation to bring Greek elements into their language. They clearly would have recognized the value and usefulness of the HAVE periphrastic, and, through calquing, they were able to reshape and expand their own perfect system to include this Greek-style expression (Drinka 2007: 103)

Los argumentos esgrimidos para sostener esta hipótesis han sido recientemente expuestos por Drinka (2003b, 2007), y en dichos artículos baso el siguiente resumen:

- a) El griego era una lengua de cultura y prestigio a lo largo y ancho del Imperio Romano y, como tal, influyó poderosamente en el latín y su tradición literaria. Esta influencia era especialmente fuerte en las capas sociales más altas.
- b) El griego poseía un perfecto sintético sobre el que modelar un perfecto analítico y, puesto que el latín carecía de dicho modelo, lo buscó en la lengua griega. Las construcciones griegas εἰμί + PTCP, ἔχω + -μένος + OBJ y ἔχω + -σας proporcionaron el modelo formal y funcional para el desarrollo de la construcción latina HABERE + PTCP y los tiempos compuestos de las lenguas romances.
- c) La formación de tiempos compuestos con HABER es una rareza tipológica fuera de las lenguas europeas. Resultaría sospechoso pensar que el desarrollo de ἔχω + PTCP y HABERE + PTCP en dos lenguas tan relacionadas como el latín y el griego fuera un desarrollo independiente. La prioridad cronológica de las perífrasis griegas apunta a la probabilidad de la influencia griega sobre el latín.
- d) La influencia de la construcción griega condicionó el cambio de orientación diatética del participio latino en la construcción HABERE + PTCP. Recordemos que el sistema participial latino solo distinguía tres clases de participios: dos en la voz activa (AMANTEM, participio de presente y AMATURUM, participio de futuro) y uno en la voz medio pasiva (AMATUM). El sistema participial del griego era en cambio mucho más rico, pues poseía hasta diez participios diferentes: un participio de presente activo (λύων), un participio de presente medio-pasivo (λούμενος), un participio de futuro activo (λύσων), un participio de futuro medio (λυσόμενος), un participio de futuro pasivo (λυθησόμενος), un participio de aoristo activo (λύσας), un participio de aoristo medio (λυσάμενος), un participio de aoristo pasivo (λυθείς), un participio de perfecto activo (λελυκώς), y un participio de perfecto mediopasivo (λελυμένος). Al copiar la construcción griega ἔχω + -σας (participio de aoristo de la voz activa), el latín podía recurrir únicamente a una forma: el participio mediopasivo en *-tus* que, por influencia del griego, cambió su orientación, adquiriendo un sentido activo (CLAUSAM HABEO PORTAM ‘tengo la puerta cerrada’ > CLAUSAM HABEO PORTAM ‘he abierto la puerta’).

Aunque a primera vista la hipótesis del contacto lingüístico parece más sólida que las anteriores aunque solo sea por combinar factores externos e internos en la explicación del cambio lingüístico, incurre en defectos similares a la hipótesis estructural (§ 5.1), porque confunde las fases de innovación y difusión. Si, como he puesto de manifiesto antes (→ Cap. 3, § 4.4), conviene no confundir las motivaciones que subyacen a una innovación con las que hacen que esta se difunda y sea adoptada por sucesivas cohortes de hablantes, resulta que la hipótesis de Drinka parte de la idea, no constatada, de que los hablantes latinos de las clases superiores tomaron de los griegos la construcción HABEO + PTCP con el valor de un ANTERIOR, y luego esta se extendió a las clases sociales más bajas. No obstante, esta hipótesis solo da cuenta de la posible génesis de la estructura, pero no explica por qué triunfó. De hecho, si Drinka se hubiera enfrentado con detenimiento a la tarea de explicar cómo esta hipótesis podría ser consistente con una teoría sobre la difusión del cambio lingüístico se hubiera encontrado con serias dificultades.

La primera radica en la práctica ausencia de la construcción entre los siglos I d.C. y IV d.C. (§ 6): ¿por qué una supuesta innovación originada por contacto con el griego desaparece de la documentación en los primeros siglos del Imperio, en los que la influencia griega era palpable (en parte por influjo del cristianismo), y vuelve a resurgir a partir del siglo VI d. C., una época en la que difícilmente se puede apelar al influjo del griego ni siquiera sobre las capas cultivadas de la Romania Occidental?

Por otra parte, la explicación de Drinka casa mal con el hecho de que en el Sur de Italia y en Sicilia, zonas de fuerte influencia griega no solo en época romana, sino también en la alta Edad Media, no se emplee el *passato prossimo* (Squartini y Bertinetto 2000). También deja sin explicar esta hipótesis cómo es posible que el foco de gramaticalización de los tiempos compuestos se encuentre en la Galia de los siglos IV-VI d.C., según muchos investigadores (§ 6.2), y no en Roma, Sicilia o Hispania, zonas en las que el influjo cultural griego, la romanización y los niveles educativos fueron siempre de mayor intensidad que en las Galias. De hecho, si la hipótesis de Drinka vincula directamente nivel cultural y educativo con mayor influjo del griego y mayor empleo de la construcción HABERE + participio como tiempo compuesto ya desde el siglo I d.C., sería esperable que la construcción hubiera arraigado desde esa época en la culta Hispania, cuna de Séneca, Marcial, Prudencio, Trajano, Adriano y Teodosio el Grande; y que apareciese luego sin solución de continuidad en los escritores de la Hispania visigoda, que tenían fama de cultivar un latín mucho más culto y aceptable que el que por entonces se usaba en otras zonas que habían pertenecido al Imperio Romano. La realidad, empero, contradice esta suposición necesaria en la hipótesis de Drinka, porque lo cierto es que la construcción HABERE +

PTCP tuvo escaso arraigo en el latín de Hispania y no parece que los escasos ejemplos encontrados puedan interpretarse como ANTERIORES (§ 6.3). Y la misma crítica puede hacerse extensiva, en realidad, al resto de los territorios del Imperio: como veremos a continuación (§ 6), es preferible retrasar la gramaticalización de HABERE + PTCP hasta finales del siglo V d.C. como pronto, fecha en la que resulta muy cuestionable que este cambio lingüístico se hubiera iniciado por contacto con el griego¹⁸¹. Sí acepto, en cambio, la tesis de García Martín (2001: 45) de que el influjo helenizante pudiera haber tenido que ver con un incremento de la frecuencia de uso de la construcción HABEO + PTCP en latín clásico.

Harían falta, en mi opinión, más datos relativos a la evolución de HABEO + PTCP entre los siglos I d.C. y VIII d.C. para poder sustentar con garantías la hipótesis del contacto lingüístico con el griego como causa o motor del cambio, datos que necesariamente deben estratificarse social y geográficamente, pues de otro modo la hipótesis de Drinka no rebasa el nivel especulativo.

5.5. Hipótesis pragmática

Partiendo de los trabajos de Fleischman (1982, 1983), Daniel Jacob (1995, 2001) ha elaborado una nueva y sugerente hipótesis sobre la gramaticalización nocional de la perífrasis HABERE + PTCP. La siguiente cita resume perfectamente la hipótesis de este autor:

Para la perífrasis *haber* + PP podría postularse lo siguiente: a partir de un significado proposicional (“tener algo en cierto estado”), la perífrasis adquiere ya en latín un valor deóntico (“encontrarse ante las consecuencias de una acción de relevancia interpersonal”). Esta relevancia deóntica, que recae sobre la persona referida como sujeto de la perífrasis, se convierte en relevancia para los comunicantes mediante una restricción referencial, que reserva la posición del sujeto a las partes comprometidas en las cartas, a los interlocutores (en el *Mester de clerecía*), o a los protagonistas de un asunto de trascendencia extratextual (en el PMC). Poco a poco, esta relevancia para los comunicantes se va debilitando, perdiendo su matiz de “importancia” para convertirse en una mera relación de lo dicho con el acto de habla (relación metalingüística observada en el *Mester* y en la prosa alfonsí). Finalmente, nos encontramos ante un empleo puramente temporal, cuya función suele describirse en las gramáticas como un pasado con *present relevance* (denominación de un acto cuyas consecuencias inciden en la situación presente), y que va unido a una libertad creciente con respecto a la referencia del sujeto (Jacob 2001: 171)

¹⁸¹ Otro aspecto problemático de la hipótesis de Drinka radica en la suposición, a mi juicio errónea, de que el participio latino en -TUS tenía un significado pasivo (§ 2.2.8).

Jacob subraya la importancia del concepto ‘relevancia actual’ en dicha gramaticalización y de los contextos pragmáticos de uso de esta construcción. Este autor considera que la gramaticalización de la perífrasis se produjo por la capacidad que tenía el verbo HABERE de atribuir a su sujeto ciertos valores pragmáticos, particularmente un valor deóntico. La perífrasis servía así para designar actos de relevancia interpersonal, es decir, actos de los que se deriva una deuda, un derecho, una responsabilidad moral (86a-d). La perífrasis designa acciones cuyas consecuencias definen el vínculo del agente dentro de una red de relaciones personales¹⁸²:

- (86) a. *nam et capillos nostros ipse utique creavit et **numeratos habet*** (Aug. Serm. 62, 10, 15)
- b. **Promissum enim habemus** nihil sine eius consilio agere (Greg. Tur. Franc. 9, 16)
- c. lo que me prometistes **complido lo avedes** (ALEX, 2623c)
- d. digal: “Amigo, ¿pesate de los pecados que **as feitos** nin **ditos** e del pecado que **as feito** a Dios e a tu alma? (*Diez Mandamientos*, 8s)

Este nuevo uso de la perífrasis servía para marcar la especial relevancia y prominencia discursiva que determinados hechos tenían para el participante codificado como sujeto y, en última instancia, para los participantes del acto comunicativo. Esta relevancia que recae sobre la persona referida como sujeto de la perífrasis se reinterpreta como relevancia para los comunicantes, lo cual explica que la mayoría de los sujetos de las perífrasis documentadas en la baja latinidad, como ha señalado Jacob, sean sujetos personales (un 96 %, según los datos de su corpus). Esta relación de relevancia para los interlocutores se fue debilitando poco a poco, cediendo paso a una interpretación puramente temporal, si bien este es un desarrollo lento que no se verifica hasta bien entrada la Edad Media (Jacob 2001).

En la misma línea pragmática que Jacob otro romanista alemán, Detges (2000), ha propuesto una hipótesis alternativa y complementaria. De acuerdo con Detges (2000: 359-360), la posibilidad de que una construcción sea reanalizada o reinterpretada no lleva necesariamente al reanálisis o al cambio semántico, como prueba, por ejemplo, la existencia secular de perífrasis TENER + PTCP en asturiano o gallego sin haber evolucionado a un ANTERIOR.

Por ello, Detges apunta que la focalización del evento previo en detrimento del estado resultante en una construcción Resultativa Tipo II no pudo ocurrir de forma automática, sino que debió de requerir una motivación extralingüística que la desencadenara. Detges cree ver esta

¹⁸² «Le point commun de toutes ces occurrences est que la périphrase désigne des *actions qui engagent l'acteur à l'intérieur d'un système de liaisons interhumaines, d'un système moral ou éthique*» (Jacob 1995: 377). La hipótesis de Jacob tiene la ventaja de que permite relacionar todos los empleos gramaticales que el verbo HABER desarrolla en las lenguas romances (futuros, tiempos compuestos, perífrasis de obligación) apelando a un poso común de contenidos modales. Tomo los ejemplos (86a-b) de Jacob (2001: 161) y (86c-d) de Jacob (2001: 166).

motivación en la necesidad por parte del hablante de probar la realización efectiva de un evento en contextos similares a (87a-b), en los que el significado literal esconde una inferencia destinada a reforzar la veracidad de un evento pasado del que se pueden ofrecer resultados visibles. Las construcciones Resultativas Tipo II (§ 4.2.3) eran especialmente útiles para este menester porque se localizaban fundamentalmente con verbos de percepción, conocimiento intelectual, comunicación y logro; precisamente aquellas clases verbales en las que la agentividad del sujeto y la identidad de agente del participio y sujeto del auxiliar pueden ser relevantes de cara a la probanza a la que alude Detges.

(87) a. A: ¿Has escrito / escribiste la carta?

b. B: Sí, la tengo escrita ya

La explotación pragmática y discursiva de esta estrategia retórica habría llevado a los hablantes, según Detges, a conceder mayor importancia al evento previo que a su resultado en este tipo de contextos y, en consecuencia, habría facilitado el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR (puesto que el resultado no importa por sí mismo, sino como medio de probar que se ha realizado un evento; la gramaticalización de los tiempos compuestos, entonces, es un efecto no buscado fruto de una necesidad pragmática concreta):

The extralinguistic problem which leads to the unintentional grammaticalization of tense markers becomes clearer when one bears in mind that tense markers arise in direct oral communication where basically two types of states of affairs can be distinguished: a) states of affairs which are visible to both speaker and listener, namely events present in the situation, and b) states of affairs in the past and future which are not visible to speaker and listener. Speakers make use of some element visible in the present situation (e.g. the visible present result of some past action) in order to “prove” to the listener the reality, relevance or likelihood of some non-present event. Tense is the unintentional result of such certificational strategies (Detges 2000: 367-368)

Aunque Detges no menciona ejemplos medievales concretos, encuentro que la hipótesis que defiende puede apoyarse mediante el uso de *he cantado* que aflora en alguno de los textos literarios más antiguos, como el *Auto de los Reyes Magos*. Varios de los ejemplos de *haber* + PTCP que aparecen en este texto se localizan en un pasaje en el que el rey Herodes interroga a sus consejeros sobre el nacimiento de Cristo y los funestos presagios que para su trono traía (88a-d).

- (88) a. ¿Y cuémo lo sabedes? / ¿Ya **provado** lo **avedes**? / Rey, verdad te dizremos, / que **provado lo avemos** (ARM 89)
- b. XIII días días á / y mais non averá / que la **avemos veída** / y bien percebida (ARM 100)
- c. Idme por mios abades, / y por mis podestades, / y por mios escrivanos, / y por meos gramatgos, / y por mios estrelleros / y por mios retóricos; / dezir m'an la verdad, si yace en escrito, / o si lo saben ellos o si lo **an sabido** (ARM 126)
- d. Pues catad, / dezidme la verdad, / si es aquel omne nacido. / que esto tres rees m'an dicho. / Di, rabí, la verdad, si tú lo **as sabido** (ARM 135)

Como puede observarse, en todos estos ejemplos, que constituyen casi la mitad de todos los que hay en el texto (4 de un total de 11), los tiempos compuestos se emplean para cuestionar o afirmar la veracidad de los acontecimientos sobre los que se discute: el rey quiere tener la seguridad de que lo que le están contando sus consejeros es cierto y, ante las dudas de este, ellos le certifican que todo lo que le cuentan es verdad. La hipótesis de Detges permitiría explicar, quizá, porque en los textos cronísticos medievales es tan frecuente el empleo metadiscursivo de los tiempos compuestos con los verbos *oír* (89a), *contar* (89b), *decir* (89c) o *departir* (89d): Sería una estrategia retórica empleada para asegurar al lector de que todo lo que se está contando es verdadero¹⁸³.

- (89) a. Este Cipion auie. xxiiij. annos quando dio a los Romanos estos conseios que **auedes oydos** (Alfonso X, EE1, 16r)
- b. En esta manera que uos **auemos contado** se mato la Reyna dido con su mano. con ell espada misma que enneas le diera (Alfonso X, EE1, 29v)
- c. [...] & assi como **auemos dicho** en muchos logares tierra de Egypto. non a otras aguas dond se mantenga si non las de la crescencia de Nilo. que cresce & riega toda Egypto. & cria much abondadamiente los fructos dond se mantienen los omnes (Alfonso X, GE4, 8v)
- d. e **avemos** otrossí **contadas** las sus pueblas primeras e sus costumbres, e dixiemos antes todas las razones d'estos que de los otros fijos de Adam por que lo fallamos assí contado de los santos padres e omnes buenos (Alfonso X, GE1, 8r)
- e. Dell otro fijo de Chus, que fue Nemprot, **departido avemos** nos ya ante d'esto del su liñage dond viene e cómo fincó en Babiloña, e cómo fizo e regnó (Alfonso X, GE1, 21r)

La hipótesis pragmática de Jacob y Detges tiene la ventaja indudable de situar la innovación en contextos discursivos concretos y explicar esta mediante la interacción hablante-

¹⁸³ Estos empleos del pretérito perfecto compuesto (*he cantado*) son, de hecho, el uso mayoritario de esta forma verbal antes del siglo XIV, y aún conservan gran vitalidad en el siglo XV, como certifica el estudio de Eberenz (2002). Los textos alfonsíes, por ejemplo, los utilizan *ad nauseam*.

oyente y los mecanismos de cambio por inferencia pragmática y cambio metonímico bien conocidos en la bibliografía (→ Cap. 1, § 2.2.3.2 y 2.2.3.3). Se basa, además, en un fino análisis lingüístico y textual de los ejemplos medievales y subraya una restricción hasta ahora no advertida, como es la restricción a la referencia y animación del sujeto, restricción que se ha observado también en otros textos medievales (Rodríguez Molina 2004a, § 8.1) y ha sido defendida por Heine y Kuteva (2006) como consustancial a las fases de gramaticalización temprana de los ANTERIORES (→ Cap. 1, § 4).

6. CRONOLOGÍA DE LA GRAMATICALIZACIÓN DE HABEO + PARTICIPIO

Existe controversia acerca de la época en la que la construcción HABERE + PTCP pasó a tomar el valor de un ANTERIOR (García Martín (2001: 35-40). Los problemas cronológicos dividen siempre a los lingüistas en dos bandos: por un lado, los partidarios de una datación temprana para el fenómeno en cuestión y, por otro, los que prefieren retrasar dicha datación a fechas más tardías. Así, en el caso que nos ocupa existen dos posiciones enfrentadas en la bibliografía, que sucintamente denominaré Hipótesis de la cronología temprana e Hipótesis de la cronología tardía.

6.1. Hipótesis de la cronología temprana

La difusión panrománica de los tiempos compuestos ha hecho pensar a muchos investigadores en un origen latino común para estas construcciones y, de hecho, no son pocos los que sitúan el origen del cambio ya en el latín clásico¹⁸⁴. Para sustentar esta datación tan temprana se ha recurrido fundamentalmente a dos argumentos:

- a) El hecho de que todas las lenguas romances presenten derivados de HABERE + PTCP obligaría a pensar que esta construcción debía ya estar presente en una época anterior a la fragmentación de la Romania (siglo V d. C.). Bonfante (1999: 70) destaca el hecho de que el rumano haya integrado los tiempos compuestos en su paradigma verbal, del que deriva la necesaria difusión de estas construcciones en una fecha anterior a la conquista romana de la Dacia (101-107 d.C.)¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Entre los partidarios de la cronología temprana se encuentran Alcover (1908: 124-125), Herzog (1910), Meillet y Vendryes (1924: 282-283), según quienes «Ce tour est devenue un véritable parfait dans la langue de Tertullien et de saint Augustin», Bourciez (1967: 117), Rohlfs (1969: 119): «La nascita del passato prossimo rimonta all'epoca latina classica», Bichakjian (1988: 105), quien afirma que HABEO + PTCP «[...] became for the early Christian writers the regular way of expressing the perfect», Grandgent (1991: 97), Bonfante (1999: 70-71), Hernández Alonso (2004: 629) Drinka (2007) y, con algunas reservas, Tuttle (1986: 236, nota 14) y Pinkster (1987).

¹⁸⁵ La correlación de Bonfante es arriesgada, pues se puede objetar que, dada la inexistencia de textos escritos en rumano anteriores al siglo XVI, el hecho de que en estos textos y en la lengua posterior aparezcan tiempos

- b) El paralelismo entre el desarrollo de HABERE + INF y HABERE + PTCP invita a postular cronologías convergentes para ambos fenómenos. Esta hipótesis ha sido defendida con especial ahínco por Pinkster (1987), quien se esfuerza en poner de relieve el paralelismo funcional entre ambas construcciones, en un intento de mostrar que obedecen a la misma estrategia de renovación gramatical y comparten una cronología idéntica.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que mientras que el latín anterior al siglo I d. C. ofrece numerosos ejemplos de la construcción HABERE + PTCP, durante los siglos I d. C. y IV d. C. los ejemplos de esta construcción son escasísimos y prácticamente desaparecen de la documentación existente (Thielmann 1885, Drinka 2007)¹⁸⁶. Sólo en el siglo VI asistimos a un renovado desarrollo de la construcción (Thielmann 1885: 372-373, Herzog 1910: 106, Seifert 1930: 371-373).

Este hecho constituye, evidentemente, un escollo para defender la hipótesis de la cronología temprana, porque si suponemos que HABERE + PTCP se había gramaticalizado ya en el latín republicano, resultaría esperable observar un incremento de la frecuencia de uso de esta construcción en la documentación posterior, dado que frecuencia de uso y gramaticalización van normalmente de la mano (Company 2003a). Para explicar la ausencia de la construcción entre los siglos I-IV, Herzog (1910), Meillet (1966: 169) y Bonfante (1999: 70, n. 122) recurren al argumento de que el éxito de la perífrasis como tiempo compuesto pronto convirtió a esta forma en vulgar, lo cual llevó a su desaparición de la lengua literaria. Herzog cree que fue el estrato vulgar el que generalizó la perífrasis, y que su olvido hasta el s. V correspondería a un rechazo consciente de los escribanos hacia esta forma, mientras que Bonfante atribuye la desaparición de HABERE + PTCP a 'hipercorrección' o 'hiperurbanismo'.

6.2. Hipótesis de la cronología tardía

La hipótesis de la cronología tardía goza en la actualidad de muchos más adeptos que la hipótesis anterior y retrasa la evolución que nos ocupa hasta los siglos V-VI d. C.¹⁸⁷. Los argumentos que manejan estos autores para refutar la hipótesis anterior son los siguientes:

compuestos no prueba la necesaria gramaticalización de HABERE + PTCP en el latín llevado a Dacia por los legionarios romanos. Es evidente que dicha gramaticalización pudo producirse como fruto de una evolución interna del rumano (posterior a la conquista romana y anterior al siglo XVI) o, incluso, pudo haber sido inducida por contacto lingüístico.

¹⁸⁶ Así lo manifiesta también Menéndez Pidal (2005: 137-138): «Pero en general, los siglos III, IV y V son refractarios a esta construcción: san Jerónimo quizá no la usa más que una vez; de Egeria, en su *Peregrinatio* (hacia 400) podemos citar «ubi ipsi castra posita habebant» y «castra ibi fixa habuissent»; curioso estado semilante después de un período de regular boga».

¹⁸⁷ Se inclinan por esta opción autores como Thielmann (1885), Meyer-Lübke (1900: 324-325), Meillet (1912: 142-143), Lucot (1940), Alarcos (1947), Bassols (1948: 276-277), Bastardas (1953: 139-140), Macpherson (1967: 242),

- a) La consolidación del valor temporal de anterioridad en las lenguas romances es tardía, puesto que en época medieval la construcción HABER + PTCP aún podía tener valor resultativo (Andrés-Suárez 1994: 45, García Martín 2001: 39-40). Como ha defendido Veiga (1991), el hecho de que los romances hablados en el occidente de la Península Ibérica (gallego, asturiano) carezcan a día de hoy de tiempos compuestos es un argumento en contra del supuesto desarrollo de los tiempos compuestos en una fecha anterior a la fragmentación de la Romania.
- b) La gramaticalización de HABEO DATUM tuvo que ser posterior a la del futuro DARE HABEAS, ya que este todavía muestra un orden sintáctico latino SOV, mientras que el orden de HABEO DATUM es ya romance, esto es, SVO (Fleischman 1982: 119-123).
- c) La ausencia de ejemplos en la documentación de los siglos I d. C. a IV d. C. invita a pensar en un escaso arraigo de la construcción HABERE + PTCP en la lengua de la época. Al argumento esgrimido por Herzog (1910) y Bonfante (1999: 70, n. 122) para explicar la ausencia de la perífrasis en la lengua literaria (§ 6.1), opone Pinkster (1987: 205) el hecho de que la construcción esté ausente también en obras tan cercanas al habla vulgar como el *Satiricón* o en las partes más coloquiales de las comedias de Plauto¹⁸⁸.

Los partidarios de la cronología tardía no descartan que, efectivamente, algunos de los ejemplos de época clásica en los que se hallan involucrados verbos de percepción puedan interpretarse como tiempos compuestos, pero subrayan que la ausencia de indicios claros que apuntalen esta interpretación y la desaparición de la construcción HABERE + objeto + participio en la documentación de los siglos I-IV d. C. son hechos que aconsejan retrasar la generalización de los tiempos compuestos hasta los siglos V-VI d. C. Según la bibliografía precedente, esta generalización se habría producido y completado ya en la baja latinidad: desde el artículo de Thielmann (1885) se considera que en el siglo VI d. C. los tiempos compuestos estaban ya plenamente consolidados en la lengua, y siempre se citan varios ejemplos de Gregorio de Tours (h. 538-594 d. C.) como casos claros de tiempo compuesto (Thielmann 1885, Jacob 1995, 2001):

The basic construction of the compound tense forms with relevant anterior meaning covers the entire Romania, pointing to its rather early creation in Late Latin/proto-Romance (Wanner 2001: 1696)

Molho (1975: 129-130), Mariner (1977: 43-44), Company (1983: 236), Väänänen (1981: 229-230), Ranson (1992: 828), González Rolán (1993), Andrés-Suárez (1994: 42), Herman (1997: 92-93, 135, 1998: 22), Núñez (1998), Cano Aguilar (1999b: 165), Lapesa (2000: 59-60), García Martín (2001: 39), Bauer (2006: 300-301) y Giacalone Ramat (2008: 137).

¹⁸⁸ No obstante, ello no es óbice, según Pinkster (partidario de la cronología temprana, recordemos), para pensar que la perífrasis no estaba presente en el habla coloquial.

Finally, in the writing of Gregory of Tours (6th c. A. D.) we see *a culmination in the Latin progression: a separate category expressing the anterior, with a fully grammaticalized auxiliary and a participle with active value (i.e., which is semantically subject-oriented, even while continuing to be formally marked for object agreement)- an exact precursor to the Romance perfects [...]* (Drinka 2003b: 15, cursiva mía)

Yet from evidence available so far it is clear that from the 6th century on *habeo* is no longer used as a lexical element, but rather tends to become an auxiliary and combines with perfective participles of any transitive verb, with or without direct object (Bauer 2006: 292)

Secundando a Thielmann, todos los investigadores posteriores saludan el famoso ejemplo del obispo (90a) como el primer caso indiscutible de tiempo compuesto y, en consecuencia, interpretan este ejemplo como ‘has invitado al obispo’. Muy citado también es un ejemplo de la traducción latina de la *Synopsis* de Oribasio, realizada en el s. VI d. C., que muestra incluso ausencia de concordancia (90b)¹⁸⁹.

- (90) a. Causatur monachus dicens: Ecce episcopum cum duce et civibus **invitatum habes**, et uix nobis supersunt quattuor uini amphorae (Gregorio de Tours, *Vit. Patr.* 3, 1)
- b. Haec omnia **probatum habemus** (Oribasio Latino, *Syn.* 7, 4, 8, p. 190b) (Ramat 1987: 144)

No obstante, Herman (1997: 93) aconseja prudencia antes de dar por totalmente consolidado el paradigma de los tiempos compuestos ya en el siglo VI d. C., aunque él mismo cree que la lengua hablada de la época presentaría un sistema de tiempos compuestos más evolucionado que el que permiten vislumbrar los textos, opinión que también suscribe Giacalone Ramat:

Las cosas permanecieron así mucho tiempo, la perífrasis era de escaso uso y no estaba ni fijada ni gramaticalizada. Sólo en la latinidad de la segunda mitad del primer milenio los ejemplos se vuelven más frecuentes y desbordan los límites del viejo tipo *cognitum habere*, *compertum habere* [...] En esta época [siglo VI d. C.], de todos modos, la construcción no es ni constante ni sistemática, y en este sentido habría que observar

¹⁸⁹ Citan el ejemplo (90a) Tovar (1946: 126), Macpherson (1967: 242), Rohlfs (1969: § 727), Tekavčić (1972: 293), Väänänen (1981: 229), Tuttle (1986: 236), Ranson Seklaoui (1992: 827), Herman (1997: 93), Loporcaro (1998a: 192), Moscoso Mato (2000: 85), García Martín (2001: 31) y Batlle (2002: 178). No obstante, habría que contemplar la posibilidad de que en este ejemplo INVITATUM sea un predicativo del objeto directo, como apunta Pulgram (1978: 6): «you now have [with you] the bishop who has been invited». Oribasio (325-403 d. C.) fue médico personal del emperador Juliano y redactó en griego una compilación del saber médico de la Antigüedad. Gregorio de Tours (538-594 d. C.) fue obispo de Tours bajo la dinastía merovingia, y es conocido fundamentalmente como historiador de la Iglesia y de los francos, sobre los que escribió una voluminosa historia en diez volúmenes.

también que el orden de los elementos es inverso al orden en las lenguas románicas (donde se encuentra casi siempre desde el principio HABERE + PTCP). En cualquier caso, es más que probable que, en la lengua hablada de la época, la formación de un sistema de tiempos compuestos estuviese más avanzada de lo que se podría pensar por los documentos escritos (Herman 1997: 92-93)

The reason why Medieval Latin texts contain only sporadic examples of periphrastic perfects is that the construction probably spread in the spoken language, as was the case with other important changes which emerged in the Romance languages, such as the future. In Late spoken language a grammaticalization process took place, whereby the old resultative construction attested since Plautus [...] developed into a new grammatical form (Giacalone Ramat 2008: 137)

Para apoyar la idea de la tardía gramaticalización del valor de anterioridad de los tiempos compuestos se suelen citar también dos pasajes de Ulpiano (siglo III d. C), que muestran a las claras el carácter resultativo de la construcción, por la referencia explícita a la no correferencialidad de los sujetos. Por otra parte, estas mismas citas sirven a Pinkster (1987: 198-199) para defender que la construcción HABERE + PTCP no debía haber desaparecido del todo en la lengua del siglo III d. C.

« ‘...sive quid in id flumen ripamve eius *immissum habes*...restituas’...iubetur autem is qui *factum* vel *immissum habet* restituere quod habet...haec verba ‘*factum habes*’ vel ‘*immissum habes*’ ostendunt non eum teneri, qui fecit vel immisit, sed qui *factum immissum habet*» (Ulp. Dig. 43.12.1.202, Pinkster 1987: 198)

«Ne quis in suggrunda...id positum habeat, cuius casus nocere cui possit (...) Positum habere etiam is recte videtur, qui ipse quidem non posuit, verum ab alio positum patitur: quare si servus posuerit, dominus autem positum patiatur, non noxali iudicio dominus sed suo nomine tenebitur» (Ulp. Dig. 9,3,5,6s., Jacob 1995: 376-377)

Menéndez Pidal (2005: 137, nota 73) considera que la explicación de Ulpiano a propósito de estos ejemplos debe interpretarse como un indicio claro de que en la lengua vulgar FACTUM HABEO tenía ya el valor de un tiempo compuesto:

Ulpiano advierte que «is qui aliquid *fecit*» puede ser distinto de «is qui *factum habet*», cuando uno *hizo* una cosa y otro *tiene lo hecho* por él (*Digesto*, 43.º, 8, 2, 27; y en 9.º, 3, 5, 10 insiste en la diferencia de *ponere* y *positum habere*); es decir, el sujeto de *habere* puede ser distinto del sujeto del participio. Siendo esto excepcional, parece que esta explicación o distingo profesional se hace necesaria porque en el lenguaje cotidiano *factum habet* tenía ya corrientemente el significado de perfecto (Menéndez Pidal 2005: 137, n. 73)

Cabe hacer una última precisión sobre la cronología: los partidarios de la hipótesis de la cronología tardía han identificado el latín de la Galia como el foco difusor originario de los tiempos compuestos (Thielmann 1885: 543-545, Grandgent 1991: 98, Herman 1998: 22, García Martín 2001: 40-41), en consonancia con el hecho de que sea en autores galos como Gregorio de Tours donde primero se documenta el valor temporal de las antiguas perífrasis. No obstante, aunque el propio Thielmann cita diversos ejemplos de autores de la Galia como Sidonio Apolinario (h. 431-489 d. C.), Sulpicio Severo (siglo IV d. C.) y otros, reconoce que estos ejemplos no son comparables a los que ofrece el obispo de Tours: en el caso de los otros autores parece que se trata de verbos de percepción y las razones del uso son de carácter estilístico, mientras que en el de Gregorio se trata de usos que posiblemente proceden de la lengua hablada, ya que se encuentran en contextos de estilo directo:

Wenn aber die gallische Autoren des 5. und teilweise des 6. Jahrh., Sulpicius Severus, Marcellus Empiricus, Salvian, Apollinaris Sidonius, Avitus, Ennodius u. a., sich nur in überlieferten Formeln, *compertum, cognitum, abstrusum h.*, bewegen, so weiß man ja, welchen Wert gerade sie auf stilistische Glätte legen, und gerade hierin bildet Gregor von Tours einen diametralen Gegensatz, da dessen Beispiele aus direkten Reden uns den Zusammenhang der neuen Umschreibung mit der gallischen Vulgärsprache klar legen (Thielmann 1885: 543-544)

La prosa del Gregorio de Tours (538-594 d. C.) marca, según Thielmann (1885: 541-543), un antes y un después en la historia de esta construcción, pues el turoniense es el primer autor en el que se observa claramente el nuevo valor de la perífrasis (91a-d):

- (91) a. Cui ego: 'Et quid providit cogitatio tua?' Et ille: '**Deliberatum**', inquit, '**habui**, ut, si me rex ab hoc loco iuberit extrahi, ab una manu pallas altaris tenerem, ab alia vero, evaginato gladio, te prius interfectum, quantuscumque deinceps clericos repperissem, in morte prosternerem (*Hist. Franc.* 7, 22)
- b. Gallum enim diaconum alibi **habeo destinatum** (*Vit. Patr.* 6, 3)
- c. promissionem quam [...] **statutam habeo** non obmitto (*Hist. Franc.* 10, 28)
- d. Gunthchramnus vero misit unum de amicis suis ad eum, dicens: 'Vade et dic ei: "Scis enim, quod foedus inter nos **initum habemus**; rogo, ut te de meis removeas insidiis (*Hist. Franc.* 5, 25)

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que «Cet usage nouveau se préparait insensiblement depuis longtemps, et chez Grégoire il ne règne pas tout de suite sur toute la ligne. Bien souvent, le plus souvent encore, *habere* garde sa valeur propre», como señala Bonnet

(1968: 689) en su estudio sobre el latín de Gregorio de Tours¹⁹⁰. Thielmann (1885: 542-546) recoge también diversos ejemplos de HABERE + PTCP documentados en textos de los períodos merovingio (466-751 d. C.) y carolingio (751-987 d. C.), extraídos fundamentalmente de diplomas notariales. Veamos algunos de estos ejemplos (92a-g):

- (92) a. sacramento, quem **iudicatum habui** (*Formulae Andecavenses*, 50b, p. 22, 26)
- b. quem legitime **habeo** iactivo aut **admallatum** (*Lex Salica*, 50, 30)
- c. consilium Aegane **peragratum habens** (*Fredeg.* 4, 79)
- d. qualiter basilicam iam [...] **consummatam habeam** (Desiderio, *epist.* 1, 11 Bd. 87, 254b)
- e. sicut domnus imperator **mandatum habet** (*Kapitularien Karls d. Gr.*, 146, 32)
- f. secundum quod **iudicatum habemus** (*Kapitularien Karls d. Gr.*, 201, 31)
- g. id est quod **acceptum habuistis** (Rabanus Maurus, *Homilie*, Bd. 110, col. 415a M.)

Thielmann (1885: 544) no cree que el nuevo uso de HABEO + PTCP sea un calco del dialecto germano de los francos, pero sí baraja la posibilidad de que fueran los germanos los que incorporaran la nueva construcción a la lengua escrita, especialmente a los textos legales. Por otra parte, en un estudio sobre la lengua de los textos escritos en el norte de Francia durante el siglo VIII, Pei (1932) solo encuentra un total de dos ejemplos en los que HABEO + PTCP puede interpretarse como un tiempo compuesto; en el resto de los casos, la construcción conserva el significado resultativo originario:

The past participle is frequently used with the verb *habere*, but the use is for the most part semi-classical, with the meaning of “to have something in a certain state”: no. 45 – *habiant evindicatum*; no. 47 – *vedittur habyre insertum*; no. 54 – *habiant evindecatas atque elidegatas*; no. 64 – *habeant confirmatum*; no. 66 – *habeant concessum*; no. 70 *basilica ... emunitate ... videtur habere concessas*; no. 71 – *pastura ... concessum habeat*; no. 81 – *habeant indultum*; no. 86 – *quod a vobis injunctum habuimus*. It is only in the year 790 that the past participle with *habere* finally appears in its Romance sense, with the value of a present perfect: no. 89 – *aliquas exinde jam per venditiones ... habebant dispersas*; no. 103 – *homo alicus ... ei fidejussoris datus habuisset*. The above are the only examples of the new Romance perfect in our texts (Pei 1932: 288)

La exposición de Thielmann dedica también algunas líneas a la evolución de la perífrasis en los actuales territorios italianos. De acuerdo con Migliorini (1958: 70), los tiempos compuestos

¹⁹⁰ Pocos son los investigadores que citan el estudio de Bonnet cuando afirman con rotundidad la completa gramaticalización de los tiempos compuestos en la obra de Gregorio de Tours. Y, sin embargo, Bonnet tiene razón, ya que los ejemplos de HABERE + PTCP son ciertamente escasos y se encuentran abiertos a interpretaciones diversas (véase § 7.4).

con HABERE afloran con normalidad a partir del siglo VIII d. C., evolución que corre pareja con el avance de la pasiva analítica. Veamos algunos de los ejemplos citados por Migliorini (93a-c):

- (93) a. A quo tempore ex quo **auditum habetis** (S. Genesio, 715, *Cod. Dipl. Long.*, I, pág. 83)
- b. Si quis Langobardus **habet comparatas** terras in Liburia (780, Bluhme, *Leges*, pág. 181)
- c. Lumina oculorum **amisa habeo** (*Agnello Ravennante*, pág. 371)

Desde que Thielmann escribió su célebre artículo en 1885, se viene repitiendo como un dogma que Gregorio de Tours emplea la perífrasis HABEO + PTCP con un valor netamente similar al de las lenguas romances actuales. Sin embargo, por haber recurrido a los datos de modo indirecto a través del solo artículo de Thielmann, no se ha considerado un aspecto importante en relación con el estado de gramaticalización que presenta la prosa del obispo de Tours, como es la frecuencia de uso. Si se juzgan los datos no solo desde una perspectiva cualitativa, sino también cuantitativa, creo necesario mitigar la importancia desmedida que se ha concedido en la bibliografía a ejemplos como (90a-b) y (91a-d), saludados como el punto final de la gramaticalización semántica de la perífrasis HABERE + PTCP.

En la voluminosa *Historia Francorum* de Gregorio de Tours, que he revisado y leído completa, localizo solo 21 ejemplos de esta construcción en los que el participio admite una interpretación resultativa o de tiempo compuesto (es decir, no funciona como un adjetivo). Veamos algunos de ellos (94a-g):

- (94) a. Tamen, si feceris, ut immaculati permaneamus in saeculo, ego tibi partem tribuam dotis, quam **promissam habeo** ab sponso domino meo Iesu Christo, cui me et famulam devovi esse et sponsam' (*Hist. Franc.* 1, 47)
- b. Cum que iam septimus annus esset, quod Wisigardem **disponsatam haberet** et eam propter Deuteriam accipere nollet, cuniuncti Franci contra eum valde scandalizabantur, quare sponsam suam relinqueret (*Hist. Franc.* 3, 27)
- c. Denique Chramnus fugam iniit, naves in mare **paratas habens**; sed dum uxorem vel filias liberare voluit, ab exercitu patris oppraessus, captus atque legatus est (*Hist. Franc.* 4, 20)
- d. 'Thesaurum', inquit, 'Narsitis **reconditum habeo**, quod in extremum vitae positus caelare non possum' (*Hist. Franc.* 5, 19)
- e. Ante hoc autem tempus **disponsatam eam habuerat**; sed dissimolante de nuptiis Filici episcopo, hic cum magna cohortem veniens, ab oratorio puellam abstraxit et in basilica beati Albini confugit (*Hist. Franc.* 6, 16)
- f. Hoc vero anno cognatus eius Audica, qui sororem illius **disponsatam habebat**, cum exercitu venit; adpraehensum que clericum facit ac diaconatus sibi praesbiterii

ei inponi honorem iobet (*Hist. Franc.* 6, 43)

- g. Aurum argentum que vel alias meliores species, quas se cum retenebat, in medio exposuit; quod vero **commendatum habuit**, publicatum est (*Hist. Franc.* 7, 22)

Dejando de lado la discusión acerca de cuál es la lectura idónea que más se ajusta a cada ejemplo, sendero que no nos llevaría muy lejos (§ 7.4), lo cierto es que el empleo de la construcción HABERE + PTCP es, en términos absolutos, muy bajo en comparación con el que despliegan los textos romances posteriores: solo en el *Auto de los Reyes Magos* y en 147 exigüos versos se concentran 11 ejemplos de *haber* + PTCP, es decir, la mitad de los aproximadamente veinte que aparecen en la extensísima *Historia Francorum*. La comparación de esta con una obra romance de similar extensión y estilo, la *Estoria de España* de Alfonso X (según el ms. Esc. Y-I-2) resulta más escandalosa aún, pues en ella aparecen 693 ejemplos, cifra que multiplica por más de treinta los datos de la *Historia Francorum*.

Por último, es preciso arrostrar un problema teórico directamente vinculado a la hipótesis de la cronología tardía, pues su asunción obliga a cuestionarse el límite entre latín y romance¹⁹¹. Frente al continuismo defendido aún hoy por insignes romanistas, soy de los que piensan que muchos de los rasgos lingüísticos privativos de las lenguas romances no pueden remontarse a la etapa de unidad latina, y creo firmemente que la evolución del latín vino acompañada de un profundo cambio tipológico que abrió una importante brecha entre la gramática del latín y la de las lenguas romances. Esta escisión tipológica ha de situarse entre los siglos V d. C. y VIII d. C., según las zonas de la Romania, pero no antes. Bajo esta perspectiva y a tenor de los argumentos aducidos en este apartado me inclino, en consecuencia, por considerar que la gramaticalización de HABERE + PTCP es un fenómeno de cuño romance gestado al calor de la ruptura tipológica entre el latín y las lenguas romances.

6.3. La cronología de HABEO + participio en perspectiva hispana

En la bibliografía precedente se ha destacado que en el latín de Hispania era raro el uso de la perífrasis HABERE + PTCP con el valor de tiempo compuesto; pero, salvo un par de breves apuntes, carecemos de datos precisos acerca de la evolución lingüística de los tiempos

¹⁹¹ La publicación del polémico libro de Wright (1982) marca un antes y un después en nuestra manera de entender el tránsito del latín a las lenguas romances. El propio Wright ha acuñado el término 'sociofilología' para definir su línea de trabajo (véase Wright 2000a, 2001). Wright ha tenido el raro privilegio de granjearse tanto encendidos admiradores como acendrados detractores: véase, en todo caso, Herman (1988, 1990, 1991, 1998), Wright (1998, 2000b, 2004, 2009), Bustos (2004) y los trabajos reunidos en Wright (1991).

compuestos en el latín de Hispania¹⁹². Las observaciones que se han realizado al respecto no son ni muy extensas ni muy precisas, hecho que puede constatar en las siguientes citas de Thielmann y Alarcos¹⁹³:

Für Spanien, dessen Vulgärsprache wegen der hier schärfer ausgeprägten Konjugationsformen der neuen Umschreibung so bald nicht bedurfte, kann ich nur ein Beispiel anführen, aus den Schriften des Abtes Valerius Bd. 87, 469^a M. *cum iam omnia domus suae ordinata haberet*, der in Spanien sub Wamba Gothorum rege (672-681) schrieb (Thielmann 1885: 549)

En el latín de España era menos necesaria la perífrasis, por la mayor precisión de su conjugación; pero Thielmann señala un ejemplo en el abad Valerio: *cum iam omnia domus suae ordinata haberet*. Que en el latín de España fue menos frecuente la perífrasis, al menos en su sentido de perfecto, se refleja claramente en lo raro de su uso preterital en los primeros monumentos literarios castellanos y en la conservación de la significación independiente de *haber* ('tener', 'poseer'), indicando no una acción pasada sino un estado duradero o un resultado presente [...] (Alarcos 1947: 38-39)

Pocas son también las noticias de que disponemos para trazar esta misma evolución en la época visigoda y en el oscuro período de la Alta Edad Media que va desde la invasión africana de 711 a finales del siglo XII, que es cuando aparecen los primeros textos claramente escritos en ortografía romance. Para este período, el único estudio de cierta extensión del que disponemos es la meritoria obra de Bastardas (1953: 140) sobre el latín de los cartularios medievales de la Península Ibérica¹⁹⁴.

Bastardas (1953: 139-143) señala que la sustitución del *perfectum* latino por el giro con HABERE + PTCP en los cartularios medievales de los siglos VIII al XI es muy escasa, y no ofrece otra particularidad notable que el uso de la forma HABUI SCRIPTUM, con el simple significado de

¹⁹² Únicamente podemos basarnos en las breves líneas que Thielmann (1885: 545-549), Grandgent (1991: 97), Alarcos (1947: 38-39) y Menéndez Pidal (2005: 136-138) dedican de pasada a esta cuestión. Lamentablemente, en la reciente revisión panorámica del latín de Hispania hasta el siglo V d. C. a cargo de Rodríguez-Pantoja (2004) no se alude a este aspecto de la evolución del latín. Tampoco Carnoy (1906) ni Díaz y Díaz (1960, 1998) hacen mención de la evolución de la perífrasis en el latín de Hispania.

¹⁹³ El ejemplo que Thielmann da del abad Valerio es el único testimonio del latín hispánico que este autor proporciona a lo largo de su extenso y minucioso artículo.

¹⁹⁴ Juan Gil (2004: 168) en su estudio sobre el latín hispánico de los siglos VI-XIII d. C. menciona que «Por otra parte, el auge de las formas compuestas como *scriptum habeo* incorpora morfológicamente el perfecto al sistema de tiempos», afirmación que no va acompañada de ejemplo alguno, ni tampoco de datos estadísticos sobre frecuencia de uso que nos permitan calibrar en términos exactos este «auge de las formas compuestas» (El DRAE define 'auge' como «Período o momento de mayor elevación o intensidad de un proceso o estado de cosas», definición que casa mal con los datos aportados por Bastardas). Me sorprende que Gil, riguroso investigador por lo demás, no cite a Bastardas en este aspecto, siendo como es la obra básica de referencia para el latín hispánico del período altomedieval. Tampoco Velázquez Soriano (2004: 533-542) hace referencia a la perífrasis HABEO + PTCP en su estudio sobre las pizarras visigodas, de lo que podemos deducir, en principio, que o esta forma no aparece en dichos textos, o que no resulta de interés para la autora.

SCRIPSI, sin idea de anterioridad alguna¹⁹⁵. En su estudio, Bastardas (1953: 140-142) apenas pudo reunir veinte ejemplos de la construcción HABERE + PTCP, ejemplos que constituyen todo nuestro conocimiento de esta construcción en la Península Ibérica antes del siglo XII. Veamos algunos de estos ejemplos (95a-d):

- (95) a. uendimus tui ipsa terra et aqua ex integro quam **abui hereditatam** de patre meo (AC León 897)
- b. sic donamus predicti elemosinarii hec superius scripta omnia <...> sicut nos **iuratum** et **probatum abemus** (San Cugat 197, 11, 987)
- c. locum [...] quem **abeo** per cartam **comparatum** (San Vicente 12, 5, 948)
- d. tradimus [...] terras, uineas que **abuit comparatas** (Cardeña 360, 4, 950)

Poco más es lo que sabemos acerca de la evolución de los tiempos compuestos en la Península Ibérica antes del siglo XIII. A partir de una breve nota en el trabajo de Herrera Roldán sobre la lengua de los mozárabes del siglo IX podemos deducir la también escasa implantación de la perífrasis en esta época:

Tampoco parece ser muy del agrado de nuestros mozárabes la perífrasis de *habeo* y participio de perfecto, que desde el s. IV había adquirido valor de pretérito perfecto [...] puesto que la emplean rara vez: *amicum, quem non...abuisti susceptum* (Alv. Ep. III 1, 8-9), *postquam habere videtur vinctam necessitatem* (Leov. De hab. 10, 27-28) (Herrera Roldán 1999: 119)

Sabemos, además, que en el latín de los siglos XII y XIII de la cancillería castellana las formas HABEO + PTCP no aparecen más que en contadas ocasiones, y lo mismo sucede en los documentos de Sancho VI de Navarra, tal y como reflejan los estudios de Pérez González (1985: 167-168) y Lopetegui (1999: 135-136), respectivamente. Claro es que en estos dos casos nos hallamos ante un latín reformado y, además, cancelleresco, por lo que la ausencia de esta construcción puede ser deliberada y corresponder a un rechazo consciente por parte de los notarios.

La escasez de la perífrasis HABEO + PTCP en latín hispánico debe ponerse en relación con la robustez del modelo de conjugación latina que, a diferencia de otras variedades romances, parece haberse conservado con notable vigor en el latín hispánico. En efecto, según Díaz y Díaz (1998:163-164), el sistema verbal latino se mantenía aceptablemente bien en el latín

¹⁹⁵ Los datos que aporta Bastardas reflejan que en los cartularios medievales peninsulares la forma del paradigma que aparece con más frecuencia es HABUI + PTCP, ya que «Las restantes formas perifrásticas de perfecto son raras especialmente en las cartas leonesas y castellanas. Abundan algo más en las catalanas» (Bastardas 1953: 142).

de la Hispania visigoda, en el que las formas del *perfectum* se conservaban regularmente¹⁹⁶. El hecho de que en el latín hispánico y visigodo se conserven mejor las formas derivadas del *perfectum* podría obedecer, en parte, al tantas veces defendido carácter arcaico del latín hispánico, tanto por la temprana romanización de la Península Ibérica (que comienza en el s. III a. C) como por su alejamiento de los centros de difusión lingüística y cultural (Roma durante la época imperial, la corte carolingia en la Alta Edad Media). Como también ha señalado Díaz y Díaz (1960: 154), «el rasgo más notable del latín de Hispania es su corrección». Este carácter conservador del latín de Hispania se corresponde con otro dato muy importante: la corrección de dicho latín, fruto de la situación cultural de la Hispania visigoda¹⁹⁷.

Dada la escasez informativa acerca de la evolución de la construcción HABERE + PTCP en suelo hispánico con anterioridad al siglo XII, decidí realizar un estudio exploratorio en algunos textos de época visigoda y mozárabe con el objeto de reunir un corpus de ejemplos sobre el que fundar el análisis. A tal efecto, despojé completamente las *Etimologías de San Isidoro*, las *Historiae* de este mismo autor¹⁹⁸, la *Vita Beati Emiliani* de San Braulio¹⁹⁹, el epistolario de Álvaro de Córdoba²⁰⁰ y la *Crónica mozárabe del 754*²⁰¹. Veamos algunos de los ejemplos que he encontrado en estos textos (96a-g):

¹⁹⁶ Thielmann (1885: 544) relaciona la mayor profusión de la perífrasis HABEO + PTCP en la Galia con la debilidad de la conjugación del latín galo, muy pronto afectada por múltiples cambios fonéticos que erosionaron la flexión verbal. Por el contrario, la terminaciones verbales se mantuvieron razonablemente intactas en el latín hispánico y, por ello, no hubo necesidad de recurrir a la perífrasis HABEO + PTCP para sustituir a las formas del *perfectum*, según la opinión del erudito alemán.

¹⁹⁷ Recordemos que la corrección se corresponde a menudo con estados de lengua más antiguos, de ahí que “lo correcto” sea muchas veces igual a “lo antiguo”.

¹⁹⁸ San Isidoro (566-636 d.C.) fue obispo de Sevilla y uno de los autores más influyentes en la Edad Media. Las *Etimologías* u *Originum sive etymologicarum libri viginti* son, quizá, su obra mejor conocida. Esta obra fue escrita por Isidoro poco antes de su muerte, entre los años 627-630, a petición de Braulio, obispo de Zaragoza. Como es sabido, se trata de un compendio o enciclopedia del saber de su tiempo, organizado en veinte libros, casi los mismos que años dedicó su autor a escribirlos. Para el cómputo de los datos me he servido de las concordancias preparadas por Magallón García (1995), realizadas a partir de la edición de Oroz Reta y Marcos Casquero (1983). Para las historias de San Isidoro (*Historia Regum Gothorum, Sueuorum et Vandalorum*) he recurrido a la edición de Rodríguez Alonso (1975). Los restantes ejemplos encontrados en las *Etimologías* se hallan en: 1, 17, 10 Amphimacrus, quod duae hinc inde longae habent in medio inclusam brevem; 1, 27, 11 I littera inter duas vocals constituta pro duplici habetur; 3, 11, 3 quorum mensurae quantitas cognita non habetur; 3, 31, 1, eo quod tamquam vas caelatum impresa signa habebat stellarum; 8, 11, 89 gentilium fabulosa figmenta, quae interpretata sic habentur; 8, 11, 95 ut nec famae nec periculi sui respectum habere permittant; 12, 2, 30 licet et capellarum sit pressum habere nasum; 12, 4, 46 caput ictu aliquo conlidatur, debilis redditur cursum habere non possit; 12, 6, 20 hunc pisces quidam serratam habentes cristam; 13, 7, 1 Aer est inanitas plurimum habens admixtum raritatis quam cetera elementa; 16, 27, 5 KO. Si vero O Latinum habuerit adiunctum; 18, 7, 8 dicitur etiam et ignem habere adfixum; 19, 22, 1 quae lacus quadratos quosdam cum pictura habet intextos aut additos acu; 19, 24, 5 toga picta, eo quod victories cum palmis intextas haberet; 20, 3, 4 mustum quod in se limum et terram habeat mixtam; 20, 10, 7 lanterna inde vocatur quod lucem interius habeat clausam. Tan solo he encontrado un ejemplo en las *Historias*: 35, iste (...) alia croceo, alia nigro colore naturalem ferri speciem aliquandiu non habuisse mutata comperiit.

¹⁹⁹ Braulio († 651 d.C.), que fue obispo de Zaragoza, escribió esta biografía de San Millán a instancias de su hermano Fruminiano, monje profeso en San Millán. Recojo el texto a partir de la edición que Dutton (1984: 209-229) incluye en su trabajo sobre la *Vida de San Millán* de Gonzalo de Berceo.

²⁰⁰ Álvaro (h. 800-861 d.C.) floreció en la Córdoba musulmana del siglo IX como el más brillante de los escritores mozárabes. Se conservan veinte epístolas suyas, cuyo texto recojo a partir de la edición de Gil (1973). El resto de

- (96) a. Postremo et Astronomiam **notam habebit**, per quam contempletur rationem astrorum et mutationem temporum (Isid. Etym. 4, 13, 4)
 ‘Conocerá después la astronomía....’
- b. et magis vobis ipsi me bene **notum habenti** quam aliis ex me adversa suggerentibus crede (Al. Ep. 9, 2, 3)
 ‘Créete a ti mismo, que me conoces bien, más que a otros...’
- c. Petalum aurea lamina in fronte pontificis, quae nomen Dei tetragrammaton Hebraicis litteris **habebat scriptum** (Isid. Etym. 19, 21, 07)
 ‘El *petalum* era una lámina de oro colocada en la frente del pontífice, que tenía escrito el tetragrámaton, el nombre de Dios, en letras hebreas’
- d. Serra nuncupata, quia **serratam** cristam **habet** (Isid. Etym. 12, 6, 16)
 ‘Se llama pez sierra porque tiene la cresta serrada’
- e. glaucus vero est veluti **pictos** oculos **habens** (Isid. Etym 12, 1, 50)
- f. in hos nostri temporis sacerdotes huculos **apertos habetis** (Al. Ep. 13, 4, 2)
 ‘Tenéis puestos los ojos en estos sacerdotes de ahora’
- g. quem pro omni ecclesia **iniunctum habetis** officium, inclitum perducatis ad terminum (Al. Ep. 10, 1, 15-16)
 ‘Llevaréis a un final glorioso la tarea que tenéis encomendada a favor de la iglesia’

Es de notoria importancia señalar que estos testimonios, que corroboran la idea de la escasez de la perífrasis en Hispania, no son, en absoluto, equiparables al EPISCOPUM INVITATUM HABES de Gregorio de Tours (90a). Los ejemplos encontrados se acercan más al uso resultativo, propio del latín clásico, que al valor temporal de las lenguas romances, y se restringen a los tipos de participios existentes en época clásica: verbos de cognición (96a-b) y terminativos (96c-g). Esto nos hace sospechar que, más que ante una innovación, nos encontramos frente a un uso fosilizado de una etapa lingüística anterior. El examen del sistema verbal de estos textos me ha llevado a la impresión de que las formas del *perfectum* se mantienen con notable vitalidad y uso, lo que, unido a la extrema escasez de ejemplos encontrados, me mueve a adoptar una posición

los ejemplos encontrados son: 3, 1, 8-9 *amicum*, quem non ex dapibus neque ex temporalibus rebus *abuisti susceptum*; 4, 21, 9-10 quia *certum aput* nos ipsos *habemus*; 5, 6, 4 multorum doctorum in hunum conguessimus testimonia, que penes me *habentur* hactenus *congregata*; 9, 4, 4 dixerat quia illi qui a genitore meo vel a me *emta habebant* vendere cupiebant, 9, 4, 24 si *donitum* illut a me *haberet*; (estos dos últimos ejemplos sí se acercan ya, por el tipo de participio, a los de los cartularios de siglos X al XIII); 11, 2, 6-7 per iussionem paternitatis vestre ad communionem *reditum habere* disposui. Los ejemplos 4, 8, 6 *responsum habeto* y 5, 3, 6 *habet expositas* proceden de sendas citas de San Jerónimo.

²⁰¹ Esta crónica principia su relato en el año 611 y llega hasta el 754 en sesenta y siete capítulos, en los que desgrana la historia de la Hispania visigoda. La *Crónica del 754*, que engarza directamente con la tradición historiográfica isidoriana, constituye el testimonio documental más extenso para el conocimiento de la historia peninsular en el siglo VIII. Díaz y Díaz (1976: 164-165, 207) piensa que su autor fue un clérigo mozárabe de Toledo que, si bien maneja con cierta acribia sus materiales y consigue pergeñar un entramado cronístico medianamente aceptable, escribe en un latín bastante regular, altamente influido por la lengua de la liturgia. Esta crónica no se ha transmitido en ningún testimonio directo, sino que ha llegado hasta nosotros a través de dos ramas de la tradición manuscrita de la *Crónica* de Juan de Biclario.

cuando menos escéptica ante la existencia de tiempos compuestos en el latín hispánico de los siglos VI-VIII d.C.²⁰².

Observaciones parecidas han suscitado los tiempos compuestos en los primeros textos medievales escritos en romance. Todos los estudios coinciden en señalar que el uso de los tiempos compuestos en los textos más antiguos era escaso, poco frecuente y que, en muchas ocasiones, la construcción *haber* + PTCP debe interpretarse como una perífrasis resultativa (un RESULTATIVO) y no como un tiempo compuesto (un ANTERIOR)²⁰³.

Así, uno de los mayores problemas empíricos que plantea el estudio de la formación del pasado compuesto es *su extrema escasez o su ausencia* en buena parte del corpus medieval (Jacob 2001: 153, cursiva mía)

Las formas compuestas con HABERE + PP., aunque ya se registran en el Cid, son todavía escasas y, lo que es mucho más importante, en la mayoría de los casos, no tienen función temporal propia, lo que se confirma por el hecho de que, a menudo, se emplean como variantes estilísticas de las correspondientes formas simples, funcionan como dobles morfológicos: *he fecho* compite con *fize*; *avia fecho* con *fazia* y *fiziera*; *oue fecho* con *fize*; *ouiesse fecho* con *fiziesse*, etc. (Andrés-Suárez 1994: 149)

En su estudio sobre el verbo español, Irene Andrés-Suárez (1994) ha señalado la escasa frecuencia de algunos de los tiempos compuestos en la Edad Media, particularmente el futuro compuesto (*habré cantado*) y el condicional compuesto (*habría cantado*), ya que estas formas aparecen escasamente documentadas en los textos, como ha constatado recientemente Azofra Sierra (2006b: 164)²⁰⁴.

Esta forma [*habré cantado*] es extremadamente rara en los primeros documentos literarios castellanos, al igual que el antefuturo hipotético o condicional, y ello debido a que, al no haberse fusionado aún los componentes del futuro simple base del compuesto, la lengua encontraría dificultad en utilizarlo (Andrés-Suárez 1994: 205)

Podemos decir que a partir de mediados del XIII se extiende el empleo del compuesto en *-ría*, atraído por el desarrollo de los tiempos compuestos de subjuntivo *-escasísimos* también hasta entonces-, en relación con los cuales lo tenemos en la mayoría de los

²⁰² En este sentido, estos datos avalan la hipótesis de Veiga (1991) acerca de la inexistencia de tiempos compuestos en el latín tardío o romance temprano de la Península Ibérica en los siglos altomedievales, hipótesis que comparto plenamente.

²⁰³ Así se expresan Bassols (1948: 277), Sanchis Calvo (1991: 335), Alarcos (1992a: 36); Andrés-Suárez (1994: 45), Cano Aguilar (1999b: 166) o Jacob (2001: 153).

²⁰⁴ También Egido Fernández (1996: 150-151) apunta que los ejemplos de *habré cantado* y *habría cantado* son inexistentes en la documentación medieval del monasterio de Carrizo (León), y corrobora la escasez de estas dos formas en los textos castellanos de la Edad Media. Del futuro perfecto dice Bastardas (1953: 143) que «[...] no se encuentra en latín e incluso es raro en los primeros documentos de las lenguas romances», y García Martín (2001: 87) señala que «El futuro perfecto o compuesto es muy raro en los primeros textos castellanos».

ejemplos, pero su uso decreció durante los siglos XIV y XV y habrá que esperar hasta el Siglo de Oro –como dice F. Marcos Marín– para que se generalice (Andrés-Suárez 1994: 212)

Esta misma autora señala también la menor incidencia que tienen las formas compuestas de subjuntivo en los textos, ya que aparecen escasamente representadas en el *Poema de Mio Cid* y su eclosión no se produce hasta mediados del siglo XIII:

Sea como fuere, estas formas son rarísimas en los primeros documentos literarios. En el *Cid* sólo hemos registrado un ejemplo de perfecto compuesto. En cambio, aparecen ya con relativa frecuencia en la segunda etapa productiva de Berceo, particularmente el pluscuamperfecto. También en el *Libro de Alexandre* y en el *Libro de Apolonio*. En realidad, habrá que esperar hasta mediados del s. XIII para que se produzca un verdadero crecimiento de los tiempos compuestos de subjuntivo (Andrés-Suárez 1994: 277)

Como es sabido, uno de los rasgos más notables de la dialectología peninsular actual es la ausencia o escasa presencia de tiempos compuestos en los paradigmas verbales de las variedades lingüísticas occidentales (portugués, gallego, asturiano, leonés)²⁰⁵ y del español hablado en estas zonas²⁰⁶, que recurren en su lugar a formas verbales simples (97a-e):

(97) a. Ayer baxé ceu (Cano González 1992: 666)

‘ayer bajé temprano’

b. baiśé tóa la térde (Rodríguez Castellano 1952: 182)

‘hoy he bailado toda la tarde’

c. esta núéche baśenos térde (Rodríguez Castellano 1952: 182)

²⁰⁵ La ausencia de tiempos compuestos en asturiano ha sido constatada por las monografías de Álvarez (1949: 265) sobre el habla de Babia y Laciana, la de Rodríguez Castellano (1954: 241) sobre el bable occidental, la de Fernández (1960: 72-73) sobre el habla de Sísterna, la de Martínez Álvarez (1967) sobre el bable y el castellano en el concejo de Oviedo, la de Conde Saiz (1978: 186-187) sobre el habla de Sobrescobio, la de Fernández González (1981: 135) sobre Ancares (montaña leonesa) y las más generales de Menéndez Pidal (1906: §21), Cano González (1992: 667), Viejo Fernández (1998) y Academia de la Llingua Asturiana (1999). En el español hablado en León es también frecuente el uso del pretérito simple en contextos donde la lengua estándar usaría el pretérito compuesto (Millán Urdiales 1966: 174-175, Borrego 1996: 155). En gallego, este fenómeno ha sido estudiado por Veiga (1983, 1986, 1991), Rojo y Veiga (1999), Moscoso Mato (2000: 207-218), Xove (2004: 315-323) y Rojo (2004: 1095). También Penny (1969: 157) y Nuño Álvarez (1996: 190) registran un mayor uso del pretérito simple en detrimento del compuesto en Cantabria (en el oriente el primero y en el occidente y centro la segunda).

²⁰⁶ Hanssen (1913: §574); RAE (1973: 466), Fernández Ramírez (1986: 267); Alarcos (1994: 167), Rojo y Veiga (1999: 2923-2924), Cartagena (1999: 2945), Rojo (2004: 1095), Gómez Torrego (2005: 415-416) y Pato y Heap (2008). Ni Bello ni Cuervo describen este fenómeno. La renuencia al uso del pretérito compuesto en los dialectos occidentales se ha tildado de ‘arcaísmo’, o bien se ha atribuido al contacto lingüístico, por lo que la influencia de los vernáculos gallego y bable (que carecen de tiempos compuestos) sobre el castellano hablado en estas zonas sería la causa de este rechazo, de acuerdo con Cano González (1992: 667), Cartagena (1999), Rojo y Veiga (1999) y Rojo (2004: 1095). El contacto lingüístico también procede en la dirección contraria y, así, los hablantes gallegos emplean a veces tiempos compuestos como *había cantado*, forma inexistente en gallego, por interferencia con el castellano (Kabatek 1991: 42).

'esta noche hemos bajado tarde'

d. barristi ya? (Rodríguez Castellano 1952: 182)

'¿has barrido ya?'

e. ake ora yegisti (Rodríguez Castellano 1952: 182)

'¿a qué hora has llegado?'

De acuerdo con los datos de los cuestionarios del ALPI y del ALCyL estudiados por Pato y Heap (2008), el Noroeste peninsular (Asturias, León, enclaves del centro y norte de Zamora, así como las localidades de Cantabria limítrofes con Asturias) optan mayoritariamente por la forma simple *canté* en contextos en los que el español estándar emplea *he cantado*. La distribución geográfica de estas dos formas lleva a estos dos autores a sostener que «[...] la distribución de las dos formas se debe a divergencias en el proceso histórico de las regiones peninsulares: por lo menos en cuanto a este rasgo, el castellano no se impuso en la franja occidental de la Península Ibérica» (Pato y Heap 2008: 938).

A tenor de la bibliografía precedente, parece que este rechazo es un fenómeno de raigambre muy antigua. Los textos medievales asturianos y leoneses muestran ya un escaso uso de la construcción *haber* + PTCP, como señalan quienes han estudiado esta cuestión²⁰⁷.

en los textos leoneses analizados la "anterioridad" se expresa casi exclusivamente a través de formas sintéticas. Sólo en algún caso muy esporádico se registra una perífrasis a la que se pueda atribuir este valor (Egido Fernández 1996: 139)

En resumen, aun como perífrasis, estas construcciones son escasas. Téngase en cuenta que en casi quinientos documentos [siglos XIII, XIV y XV] aparecen, aproximadamente, en cuarenta ocasiones casi siempre con la concordancia del participio (Martínez Díez 1987-88: 65 y 72-73)

En resumidas cuentas, poseemos indicios más que suficientes para afirmar que la gramaticalización de las antiguas construcciones resultativas HABEO + PTCP fue más lenta en el latín hispánico y en el primitivo romance castellano que en otras zonas de la Romania. El hecho de que variedades romances como el gallego o el asturiano no hayan llegado a integrar los tiempos compuestos en sus sistemas verbales constituye, para Veiga (1991, 2006), un

²⁰⁷ El estudio más detallado sobre los tiempos compuestos en el romance leonés medieval sigue siendo la útil monografía sobre el sistema verbal de los documentos del monasterio de Carrizo, realizada por Egido Fernández (1996). Los tiempos compuestos en documentación medieval asturiana han sido investigados por Martínez Díez (1987-88), Lapesa (1998: 73) y García Arias (2003: 285-286). Para los tiempos compuestos en gallego medieval, véase el libro de Moscoso Mato (2000).

argumento de peso para hipotetizar que la gramaticalización de estas construcciones en el espacio iberorrománico pudo ser bastante más tardía de lo que usualmente se piensa.

En conclusión, creo que los argumentos esgrimidos por los partidarios de la cronología tardía parecen presentar mayor consistencia que los de sus contrarios y, como veremos, se muestran más acordes con la realidad de los datos (§ 8). En cualquier caso, bajo las dos hipótesis se sitúa ya en el latín, sea este el del siglo I d. C. o el del siglo VI d. C., la creación y consolidación del paradigma de los tiempos compuestos, que debía estar ya plenamente operativo —siempre según la bibliografía precedente— cuando aparecen los primeros textos escritos en romance:

On the model of the new perfect, a complete perfect inflexion came to be built up in the literary language by the sixth century A. D. [...] By the time when the first Romance texts appear, the construction *haber* + past participle is well established (Macpherson 1967: 242)

[...] todos los tiempos compuestos están documentados desde los textos más tempranos, incluyendo ejemplos de gerundio compuesto, inexistente en el latín. El paradigma está disponible para todo tipo de verbos, y muy pronto, ya desde el siglo XIII, la perífrasis se extiende también a los predicados pasivos, dando lugar al fenómeno de la doble auxiliación (Romani 2006: 330)

Antes de cerrar este apartado quisiera espigar una aguda cita del gran latinista József Herman que puede servir de contrapunto a las palabras de Romani que acabo de reproducir:

La naissance des temps composés, du type *habeo factum*, mériterait un nouvel examen très approfondi, tant il est vrai que les conditions et les mécanismes de ce processus sont peu clairs, malgré la richesse de la bibliographie du sujet. Ce qui est certain, c'est que la transition vers un temps effectivement temporel-aspectuel de l'ancien tour *habeo* + participe passé ne précède guère le V^e-VI^e siècle, encore les exemples restent-ils épars, les premiers qui soient vraiment sûrs se trouvent chez Grégoire de Tours, et leur présence dans les textes ne signifie pas encore l'existence de paradigmes grammaticalisés (Herman 1998: 20)

Herman apunta en este pasaje a una distinción metodológica crucial en el estudio de todo cambio lingüístico, que no es otra que la imprescindible separación entre la Innovación y la Difusión del cambio (→ Cap. 3). Como también advierte Giacalone Ramat (y encuentro que junto con Herman es la única autora que se ha planteado este problema) «[...] the roots of grammaticalization may date back to as early as Plautus in Latin, while the spread of the new grammaticalized perfect probably continued until the Merovingian period and possibly until the

date of the earliest Romance texts» (Giacalone Ramat 2008: 161). Como tendremos ocasión de comprobar, Giacalone Ramat está en lo cierto, pues la fase de difusión de la gramaticalización de los tiempos compuestos se extiende más allá de la baja latinidad (§ 8).

7. LA GRAMATICALIZACIÓN DE HABEO+ PARTICIPIO: VALORACIÓN CRÍTICA

En los apartados anteriores he expuesto de forma sumaria el estado de la cuestión acerca de la gramaticalización de HABEO + PTCP, atendiendo tanto a los mecanismos de cambio implicados en este proceso (§ 4.3) como a la cronología del fenómeno (§ 6), y he revisado también las principales hipótesis que se han barajado para explicar las causas y factores subyacentes al proceso de gramaticalización de HABEO + PTCP (§ 5). En esta sección me propongo aquilatar el estado de la cuestión heredado mediante algunas observaciones críticas que ayuden a valorar desde otros puntos de vista una situación que, en líneas generales, irradia una sólida imagen de consenso en la bibliografía.

Voy a centrar mis críticas en las siguientes fallas, que me parece aquejan a casi todos los trabajos previos: (a) Ausencia de reflexión teórica sobre el cambio lingüístico; (b) Modelo de gramaticalización excesivamente rígido; (c) Problemas filológicos de la documentación tardolatina; (d) Insuficiencias del modelo de análisis textual; (e) Explicaciones teleológicas del cambio lingüístico.

7.1. Ausencia de reflexión teórica sobre el cambio lingüístico

Aunque no se manifieste de forma explícita, todo trabajo de Lingüística Histórica es deudor de una concepción teórica sobre la naturaleza del cambio lingüístico, y esta concepción determina en buena medida la forma de plantear las hipótesis de trabajo y el tipo de explicación que se proporciona sobre los fenómenos lingüísticos investigados. En el caso concreto de la evolución histórica de los tiempos compuestos en romance me parece que la concepción del cambio lingüístico que late en los principales trabajos dedicados a este tema se basa esencialmente en los presupuestos neogramáticos y estructurales²⁰⁸. Para sostener esta afirmación me baso en los siguientes cuatro argumentos:

²⁰⁸ Si no me equivoco, son deudores de esta concepción las investigaciones de Alarcos (1947), Macpherson (1967), Harris (1982), Vincent (1982), Company (1983), Pountain (1985), Salvi (1987), Pinkster (1987), Andrés-Suárez (1994), García Martín (2001), Romani (2006) y Berta (2008a, 2008b).

7.1.1. Indistinción de las fases de innovación y difusión

La capital distinción entre Innovación y Difusión como dos fases separadas del cambio lingüístico está establecida en la Lingüística Histórica desde hace tiempo, al menos en el plano teórico, pero en la práctica pocos son los trabajos que hacen realmente esta distinción aún cuando se adhieran teóricamente a ella. Basta recordar los apartados § 5.1 - 5.5 para poder afirmar que las hipótesis manejadas para explicar el surgimiento de los tiempos compuestos se encuentran todas ligadas a la fase de Innovación únicamente. De hecho, la propia cronología del fenómeno no rebasa esta fase, pues tanto desde una cronología temprana (§ 6.1) como desde una más tardía (§ 6.2), los ejemplos relevantes y la discusión teórica se agotan en el siglo VI d.C. Después de esta fecha, se considera que el paradigma de los tiempos compuestos se halla plenamente consolidado en romance y que el proceso de difusión de la construcción HABEO + PTCP fuera de sus contextos iniciales de uso se había ya completado en el propio latín.

Así, se ha dado por sentado que por el mero hecho de que algunos ejemplos de Plauto o Cicerón puedan interpretarse como tiempos compuestos, el cambio RESULTATIVO > ANTERIOR ya se había consumado en el latín hablado entre los siglos I a.C y I d. C. Esta asunción, no obstante, es incompatible con una teoría variacionista del cambio lingüístico (→ Cap. 3). Como ya se ha mencionado, y no está de más repetir, la existencia de una innovación no permite asegurar que dicha innovación sea un cambio lingüístico:

One innovative utterance does not entrench the innovation, even for the producer of the innovation. *One cannot assume that a speaker's grammar has changed just because the speaker has produced an innovation. The innovations must be reinforced by use in order to become part of the mental knowledge of a speaker.* If innovations are perceived as lacking social or stylistic value, then they are perceived as 'errors' (and often described as such) (Croft 2000: 186, cursiva mía)

Suscribo plenamente las palabras de Croft, solidarias con lo que actualmente se sabe acerca de la progresión del cambio lingüístico, pues hoy se considera que hasta que un uso innovador no alcanza una cierta estabilidad, en el sentido de que haya sido adoptado por un número suficiente de hablantes, no puede hablarse de la existencia de un cambio lingüístico (→ Cap. 3, § 4). Por otra parte, hay que considerar que una estructura HABEO + PTCP pudo haber sido innovadora para un hablante (esto es, interpretada como tiempo compuesto), pero no para

el que la oía, pues el oyente pudo analizar esa misma estructura como construcción resultativa, ¿cabe en estos casos hablar de cambio lingüístico? Obviamente no²⁰⁹.

La bibliografía precedente sobre los tiempos compuestos, que bebe de un modelo estático y estructuralista del cambio lingüístico, ha obviado esta realidad y así, ha identificado las documentaciones más tempranas del fenómeno con la estabilización del cambio, al suponer que de la existencia de las primeras se deriva la difusión del segundo. Pero hay que tener cuidado de no elevar un dato puntual en afirmación general, obviando así la necesaria distinción entre innovación y cambio. Como bien dice Croft, las innovaciones que no triunfan y no alcanzan el estatus de cambio lingüístico son percibidas e interpretadas, a menudo, como errores. Aplicando este razonamiento a la historia de los tiempos compuestos, se puede concluir que si los investigadores interpretan que ejemplos como (80a-d), (81a-d), (90a-b) o (94a-g) son verdaderos tiempos compuestos es porque el cambio RESULTATIVO > ANTERIOR ha triunfado y hoy las lenguas romances cuentan con sistema de tiempos compuestos bien desarrollado; pero, ¿se interpretarían de forma análoga estos mismos ejemplos si la innovación no hubiera triunfado y las lenguas romances carecieran hoy de tiempos compuestos? Me inclino a pensar que no.

El tratamiento diacrónico que han recibido los tiempos compuestos privilegia claramente aquellos aspectos ligados a la fase de innovación, como son los mecanismos lingüísticos que actuaron en el cambio RESULTATIVO > ANTERIOR, esto es, el reanálisis (§ 4.3.1), la inferencia pragmática (§ 4.3.4) y el cambio semántico (§ 4.3.3) o las diferentes hipótesis explicativas acerca de por qué y cómo se produjo este cambio lingüístico (§ 5).

Sin embargo, la fase de difusión es obviada sistemáticamente, situación que puede obedecer a dos causas: (a) la difusión fue tan rápida que no es posible observarla en los textos; (b) la difusión no es un concepto importante por cuanto no pertenece propiamente al estudio del cambio lingüístico. La primera causa no ha sido comprobada en la documentación, por más que se haya dado por sentado que la difusión se había completado cuando aparecen los primeros textos romances. La bibliografía precedente ha especulado sobre el devenir de la construcción HABERE + PTCP desde el siglo IV d.C. hasta el siglo XII d.C. sin otro asidero que los datos allegados por Thielmann en su famoso y archicitado artículo de 1885. Pero, ¿dónde están, por ejemplo, los datos referentes al latín de la Península Ibérica de los siglos IV d.C. al XII d.C. que permitan seguir con apoyo documental en la mano el curso de la gramaticalización de HABEO + PTCP en suelo peninsular? Como ya expliqué en la Introducción (§ 1), se pasa directamente del

²⁰⁹ En la bibliografía no se ha contemplado la posibilidad de que el reanálisis pueda ser regresivo y proceda en la dirección inversa, esto es, que una secuencia HABEO + PTCP asociada a una estructura [[[HABEO] [participio] [objeto]] en la gramática de un hablante 1 sea reanalizada como [[HABEO] [[participio] [objeto]]] por otro hablante 2 que escucha al hablante 1.

famoso ejemplo de Gregorio de Tours a los del *Poema de mio Cid* obviando nada menos que ¡seis! siglos de evolución lingüística desde el presupuesto, no comprobado en los textos, de que la construcción HABEO + PTCP estaba plenamente gramaticalizada (desde el punto de vista semántico) y era un ANTERIOR ya en el siglo VI d. C.

La importancia excesiva concedida a las primeras documentaciones ha sido causa de que, localizadas estas, los lingüistas se hayan despreocupado por constatar si alcanzaron o no continuidad documental, esto es, si la innovación fue seguida de un proceso de difusión. Y no deja de ser llamativo el hecho de que se recurra a ejemplos de Plauto, Cicerón o Gregorio de Tours para certificar la existencia de la innovación en el latín de Hispania, pero no se haya intentado comprobar en los textos redactados en la Península Ibérica con anterioridad al siglo XII el grado de implantación de la estructura HABEO + PTCP, si esta cuajó (o no) de manera análoga a como se supone que lo hizo en otras áreas del antiguo Imperio Romano, o en qué momento lo hizo. Pero la documentación de esta época que he exhumado (§ 6.3, § 8) no avala precisamente esta interpretación, y apunta más bien a que la gramaticalización de HABEO + PTCP en los siglos VI d.C. al XII d.C. distaba mucho de estar tan avanzada como se nos ha hecho creer, al menos en suelo hispánico.

La escasa atención prestada a la difusión procede, a mi juicio, de una concepción sesgada del cambio lingüístico por la que se ha equiparado este con la fase de innovación tan solo. Tanto desde el paradigma neogramático como desde el estructuralismo y el generativismo e, incluso, desde la teoría clásica de la gramaticalización, el cambio lingüístico se concibe como la sustitución de una forma A por otra forma B, como muestro abajo; lo que importa o es relevante de cara a la explicación son las propiedades de A en un estado inicial y el cambio de dichas propiedades en un estado final en el que A se ha “convertido” en B o B ha reemplazado a A. Bajo esta concepción del cambio lingüístico la explicación se reduce a buscar las hipótesis que explican el paso de A a B, esto, es, son hipótesis que explican solo cómo se produce una innovación.

Así, la evolución de los tiempos compuestos se ha estudiado solo como el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR experimentado por HABEO + PTCP, en el que la forma A equivale a cualquier ejemplo resultativo latino y la forma B equivale a cualquier ejemplo de HABEO + PTCP susceptible de ser interpretado como un tiempo compuesto. Una vez localizados ejemplos claros de B, como el famoso ejemplo del obispo de Gregorio de Tours (90a), se considera que el cambio lingüístico ya se ha verificado. Bajo esta concepción del cambio lingüístico, como ya he explicado (→ Cap. 3, § 4.2), las primeras documentaciones son equiparadas automáticamente con el cambio (si en el siglo VI d.C. hay ejemplos de tiempos compuestos es que ya entonces se

habían gramaticalizado los tiempos compuestos), cuya investigación se suele frenar una vez recogidas una serie de “primeras documentaciones” en número relevante (entre tres y diez, normalmente).

El mismo razonamiento se ha aplicado al proceso de difusión y generalización de HABEO + PTCP más allá de sus contextos originarios de uso: si en latín se pueden documentar ya ejemplos de ausencia de concordancia entre el objeto y el participio (98a-b), ejemplos en los que el objeto está ausente (98c) o en los que HABEO auxilia al participio de un verbo intransitivo (98d), hay que inferir, entonces, que la construcción ya se había gramaticalizado.

- (98) a. Haec omnia **probatum habemus** (Oribasio Latino, *Syn.* 7, 4, 8, p. 190b, s. VI d. C. (Ramat 1987: 144)
- b. quod vos legitis, nos omnia **probatum habemus** (*Compositiones ad tigenda musiva*, S 13-30, s. VII-VIII d. C.) (Tekavčić 1972: 293)
- c. quem ad modum de ea re supra **scriptum habemus** (Vitr. 9, 1, 14)
- d. vos non fuit placabile in ipsa convenientia adstare, sicut **parabolatum habuistis** (*Formulae Salicae Merkelianae*, 64)

El problema de esta línea argumentativa reside, como ya he apuntado, en elevar a afirmación general lo que no pasa de ser una evidencia puntual, igualando la innovación con el cambio y obviando la difusión (→ Cap. 3). Que en la bibliografía previa no figuren más de una decena de ejemplos similares a (98a-d), unido al hecho de que casi todos ellos procedan de textos redactados entre los siglos V d. C. y VIII d. C. pero copiados en manuscritos muy posteriores (§ 7.3, → Cap. 4), me parecen argumentos más que suficientes para cuestionarse el estado de la cuestión heredado y discutir tanto la cronología propuesta para la gramaticalización de HABEO + PTCP como la idea de que la generalización de los tiempos compuestos se realizó ya en el propio latín.

En los trabajos fundamentales sobre la evolución diacrónica de los tiempos compuestos, en suma, el concepto de variación está ausente y el cambio se explica generalmente como un proceso estático de sustitución de estructuras en el que solo cuentan las fases final e inicial, la cabeza y la cola del cambio; en definitiva, se equipara el cambio lingüístico con la innovación y se obvian las fases intermedias, de acuerdo con los presupuestos estructuralistas sobre el cambio lingüístico que guían a muchos de estos trabajos²¹⁰. Sin embargo, esta reconstrucción no encaja bien con los modelos del cambio lingüístico más aceptados en la actualidad (→ Cap. 3).

²¹⁰ Con el objeto de no ser malinterpretado, me es preciso realizar dos importantes matizaciones a esta crítica sobre la concepción del cambio lingüístico latente en los trabajos previos sobre la evolución diacrónica de los tiempos

7.1.2. No aplicación de los principios sociolingüísticos

Dado que necesariamente toda investigación diacrónica presupone unos supuestos teóricos de partida sobre el cambio lingüístico, es evidente que cuanto mayor apoyo puedan encontrar las explicaciones e hipótesis propuestas sobre la evolución de un fenómeno dado en una teoría del cambio lingüístico, estas gozarán de mayor robustez y consistencia. En otras palabras, si las hipótesis evolutivas se ven refrendadas y apoyadas por una teoría del cambio lingüístico, resultarán tanto más verosímiles y defendibles. La afirmación contraria también es cierta: encuentro que si las hipótesis propuestas para explicar la evolución de un fenómeno dado entran en contradicción con una teoría del cambio lingüístico o presentan desajustes en relación con el curso usual de los cambios lingüísticos según una teoría concreta, entonces el alcance explicativo de dichas hipótesis se ve disminuido o contestado.

Es evidente que no existe una única opción teórica para encauzar el problema del cambio lingüístico y, por ello, los presupuestos de una teoría pueden encajar con unas hipótesis pero no con otras: corresponde a los investigadores juzgar qué teorías del cambio son más rentables y cuáles sirven mejor para explicar según qué cambios. Sin perjuicio de otros enfoques teóricos distintos del que sustenta esta investigación (→ Cap. 3), pienso que la explicación tradicional de la evolución diacrónica de los tiempos compuestos podría haber ganado en profundidad y detalle si las hipótesis propuestas por los diferentes investigadores se hubieran confrontado con un modelo variacionista del cambio lingüístico. Porque tal y como están planteadas estas hipótesis (§ 5), entran en contradicción con varios de los principios del cambio lingüístico firmemente establecidos por los sociolingüistas tras casi cuatro décadas de investigación y multitud de estudios empíricos, muchos de ellos réplicas de otros anteriores. Tomemos, a título de ejemplo, los cinco pilares del modelo de Weireich, Labov y Herzog (1968).

compuestos. En primer lugar, hay que señalar que muchos de estos trabajos datan de los años ochenta del siglo XX (Harris 1982, Company 1983, Pountain 1985, Salvi 1987, Pinkster 1987, Ramat 1987), una época en la que la corriente teórica dominante en los estudios diacrónicos era el estructuralismo y en la que apenas se habían aplicado los principios de la Sociolingüística al estudio histórico de las lenguas, de modo que es lógico que todos estos trabajos se basen en una teoría del cambio lingüístico (explícita o implícitamente) deudora de los presupuestos neogramáticos y estructuralistas: prácticamente no había otra alternativa en esos años. En segundo lugar, nada hay de reprochable en enfocar una investigación solo desde el punto de vista de la innovación, con el objeto de estudiar esta fase en mayor profundidad (los artículos de Company 1983 y Pountain 1985 constituyen dos hitos imprescindibles y modélicos en la investigación diacrónica de los tiempos compuestos, por ejemplo, y de hecho también dan cabida a la difusión): lo que critico no es el estudio de la innovación en sí, sino la equiparación de esta fase con la totalidad del cambio y el desinterés de los estudios posteriores a los años ochenta por la investigación de la fase de difusión, de la que no se habían ocupado sus predecesores.

7.1.2.1. Problema de las restricciones

El problema de las restricciones, como ya he explicado, se basa en la observación de que la progresión de los cambios lingüísticos no suele ser aleatoria ni errática, sino que a menudo se encuentra constreñida por factores lingüísticos, en el sentido de que los cambios suelen discurrir de acuerdo con unas jerarquías lingüísticas precisas que imponen ciertos límites a la difusión de las innovaciones (→ Cap. 3, § 5.1).

En el (§ 4.2) he explicado las principales restricciones lingüísticas a las que estaba sujeta la construcción resultativa latina HABEO + PTCP (solo era aplicable a participios de verbos transitivos y solo a aquellos que poseían un participio perfecto, el participio concordaba necesariamente en género y número con el participio, los sujetos de HABEO y del participio podían no ser correferenciales, la construcción tenía una estructura bipredicativa y biclausal, etc.). De acuerdo con el estado de la cuestión que he presentado en (§ 4.3), la gramaticalización de HABEO + PTCP significó el levantamiento de estas restricciones, de suerte que HABEO se extendió como auxiliar de todo tipo de verbos, formó un paradigma completo, el participio dejó de concordar obligatoriamente con el objeto y la correferencia de sujetos se volvió obligatoria.

Esta narración de los hechos es, en líneas generales, válida, pero deja sin explicar cómo se produjo exactamente el levantamiento de estas restricciones. Por ejemplo, ¿se produjo la pérdida de la concordancia en todos los entornos sintácticos al mismo tiempo? ¿o algunos contextos sintácticos favorecían más que otros el mantenimiento de la concordancia? ¿cómo sucedió exactamente la extensión de HABEO a predicados intransitivos? ¿fue un proceso abrupto o gradual? ¿hay diferencias sustanciales entre unos textos y otros en relación con estos parámetros? Este tipo de cuestiones, que normalmente encuentran respuesta en los estudios diacrónicos variacionistas, no se han planteado hasta el momento, que yo sepa, de manera más que embrionaria en el caso concreto de la evolución diacrónica de los tiempos compuestos en español antiguo.

Si tomamos como ejemplo el caso de la concordancia (→ Cap. 8), la hipótesis más extendida entre los investigadores (→ Cap.8, § 3.1) establece que este fenómeno no está sujeto a restricción lingüística alguna (Andrés-Suárez 1994, Hurtado González 1998, Romani 2006), de modo que la concordancia y la no concordancia se alternan de modo aparentemente libre en los textos medievales (pero véase Macpherson 1967, Company 1983 y Pountain 1985). Ciertamente, existen fenómenos lingüísticos irreductibles a un patrón de variación sistemática, pero la mayoría de ellos sí se encuentran condicionados por algún tipo de variación sistemática: de acuerdo con los postulados de los sociolingüistas, el escenario más plausible respecto de la

evolución de la concordancia sería aquel en el que la pérdida de la concordancia hubiera estado sujeta a una serie de restricciones gramaticales o contextuales, tal y como sucede en las lenguas romances actuales que mantienen vivo este fenómeno (Smith 1995).

Si la pérdida de las restricciones que llevan a la construcción resultativa latina HABEO + PTCP a gramaticalizarse como un ANTERIOR se hubiera analizado desde una perspectiva variacionista y no simplemente categórica (igualando de nuevo la innovación con el cambio y desatendiendo la difusión), quizá hubieran podido advertirse patrones de variación gramatical que obligarían a matizar y modificar tanto la narración de los hechos como la cronología del cambio.

7.1.2.2. Problema de la transición

El problema de la transición advierte sobre la necesidad de contemplar las etapas intermedias del cambio y aconseja no limitarse a las etapas inicial y final; en definitiva, el problema de la transición versa sobre la importancia de considerar la difusión como fase constitutiva del cambio. Ya he sostenido que, dada la concepción del cambio lingüístico latente en la mayoría de los estudios previos sobre la evolución diacrónica de los tiempos compuestos, la difusión resulta marginada u obviada.

Esta manera de proceder ha traído como consecuencia que muchas veces no se aborde el problema anterior, el de las restricciones, porque si simplemente se focaliza la atención en el inicio y en el principio del cambio, resulta harto difícil percibir o detectar algún patrón de variación gramatical claro. Por otra parte, a veces da la impresión de que la Edad Media se trata como un periodo unitario y homogéneo en el que solo parecen contar los textos más antiguos (siglos XII-XIII) y los más modernos (siglo XV) y en el que muchas veces el análisis lingüístico se limita a oponer en bloque el español medieval al español moderno. De este modo, se pasa por alto que la difusión del cambio lingüístico es gradual, de suerte que desde una perspectiva teórica la existencia de diferentes etapas en la progresión de un cambio es una petición de principio. En el caso de la evolución de los tiempos compuestos, creo que es una tarea pendiente delimitar con más precisión las posibles etapas intermedias entre el supuesto fin de la gramaticalización (al menos en su vertiente semántica) de la construcción HABEO + PTCP (siglo VI d.C.) y el derrumbe de la sintaxis medieval entre los siglos XV y XVI. Un estudio pormenorizado del periodo medieval parcelado en diferentes etapas podría arrojar luz nueva, creo, sobre lo que actualmente se sabe acerca de este proceso de gramaticalización.

7.1.2.3. Problema de la inserción

El problema de la inserción versa sobre la propagación de los cambios en todos los niveles de la estructura de una comunidad de habla. Como hemos visto, el curso normal de un cambio comienza con una innovación en un lugar localizado de la estructura de una comunidad de habla (en un contexto lingüístico determinado, en un área geográfica concreta, en un grupo social, etc.) y continúa con la difusión de la innovación de forma escalonada y gradual a lo largo de la estructura de la comunidad (→ Cap. 3, § 5).

La propia naturaleza de la investigación diacrónica en un periodo como la Edad Media significa que poco pueden aportar los lingüistas sobre la inserción de los cambios en su dimensión social. Sin embargo, sí es posible atender a otras dos dimensiones, como son la lingüística y la geográfica. En efecto, muchos fenómenos de variación lingüística se encuentran geográficamente estratificados y, de hecho, aunque no sucede así en las lenguas actuales de la Península Ibérica (salvo en catalán), en otras lenguas románicas los fenómenos sintácticos relacionados con los tiempos compuestos (la concordancia, la doble auxiliaridad, la oposición PASADO / ANTERIOR) presentan notables diferencias dialectales²¹¹. Por analogía, podemos hipotetizar que también los tiempos compuestos del español antiguo presentarían algún tipo de estratificación geográfica, hipótesis consistente con los postulados de la teoría variacionista sobre el cambio lingüístico.

Hasta donde se me alcanza, ningún estudio previo se ha planteado esta posibilidad, quizá debido al escaso desarrollo de la dialectología histórica en el ámbito de la sintaxis o a la ausencia de colecciones documentales compiladas para el uso de los lingüistas. Sin embargo, estimo que la inclusión del estudio de la variación dialectal en la evolución de los tiempos compuestos podría arrojar datos interesantes si se confirmase la existencia de dicha variación.

7.1.2.4. Problema de la evaluación

El problema de la evaluación es quizá el que entraña mayores dificultades de análisis para el lingüista diacrónico, debido a la ausencia de hablantes nativos medievales y a la falta de información metalingüística fiable sobre la valoración social que alcanzaban los usos lingüísticos en el pasado. En el caso de los tiempos compuestos, los datos metalingüísticos son escasos y no están disponibles sino a partir de la gramática de Nebrija de 1492, siete años anterior al límite

²¹¹ Sobre las diferencias dialectales relativas a la concordancia del participio en italiano y francés véase la exhaustiva e imprescindible monografía de Loporcaro (1998a). En relación con la variación y la doble auxiliaridad SER / HABER, véase Tuttle (1986), Ledgeway (2000) y Loporcaro (2007). A propósito de la variación en el uso del pasado simple y el compuesto, véase Harris (1982) y Squartini y Bertinetto (2000).

cronológico que se marca esta tesis. Por ello, excuso extenderme más en este punto, pues poco o nada se puede aportar desde este frente al estudio diacrónico de los tiempos compuestos²¹².

7.1.2.5. Problema de la consumación

El problema de la consumación es el nudo gordiano del cambio lingüístico y es, en consecuencia, el más difícil de solventar. La adopción de un modelo variacionista exige complementar la perspectiva puramente lingüística, que es la que mayoritariamente asumen muchos trabajos, con otro tipo de información relativa a los factores llamados externos: sociolingüística, histórica, sociopolítica, dialectal, etc. Recurriendo a un símil que se ha utilizado para explicar la evolución del pensamiento lingüístico y filológico de Ramón Menéndez Pidal entre la publicación de su *Gramática histórica* (1904) y *Orígenes del español* (1926), la correcta atención al problema de la consumación exige que la gramática histórica se vuelva historia de la lengua.

No creo equivocarme al afirmar que la mayoría de los trabajos dedicados a la evolución de los tiempos compuestos en español adoptan una perspectiva esencialmente lingüística y se posicionan, por tanto, solo o casi solo en el marco de la Lingüística histórica. Sin embargo, pocos de ellos se esfuerzan por trascender este marco conceptual tratando de complementar la información lingüística con otro tipo de información y hacer, así, no solo gramática histórica, sino también historia de la lengua²¹³. La evolución de los tiempos compuestos en la Península Ibérica ha sido muy diferente a la seguida por otras lenguas románicas, ya que solo el portugués y el español, entre todas las lenguas romances, han perdido la concordancia y la doble auxiliiridad y, en el occidente peninsular, el uso de los tiempos compuestos muestra notables restricciones de uso. Más allá de las explicaciones lingüísticas que se puedan proponer para dar cuenta de esta evolución, creo firmemente que estas deberían ir acompañadas de una explicación de tipo

²¹² Véase, no obstante, Octavio de Toledo (2002), → Cap. 8, § 14, donde intento relacionar algunos patrones de variación geográfica en la documentación notarial con el uso que reflejan los textos literarios y trato de inferir algunas preferencias normativas al respecto.

²¹³ Insisto en que estas críticas deben contemplarse en perspectiva y considerarse no tanto como críticas a lo que se ha hecho sino como un lamento por lo que se ha dejado sin hacer. Limitarse a estudiar un fenómeno lingüístico desde una perspectiva exclusivamente lingüística o teórica es una manera de proceder perfectamente legítima y necesaria (de hecho, siempre he pensado que los lingüistas diacrónicos tienen mucho que aprender de los lingüistas teóricos). Lo que defiende es la necesidad de la complementariedad metodológica (que no siempre tiene que ir pareja en la persona de un mismo investigador) y la idoneidad de contemplar los fenómenos lingüísticos desde múltiples perspectivas, y no solo desde la puramente lingüística. Este equilibrio entre explicaciones externas e internas del cambio lingüístico fue siempre una de las señas de identidad de la escuela de filología fundada por Menéndez Pidal y dio frutos tan admirables como *Orígenes del español*, obra cumbre de la filología del siglo XX o, más modernamente, las investigaciones recientes de Inés Fernández-Ordóñez (2001) y Matute Martínez (2004) sobre el leísmo, de Tuten (2003) sobre la koineización en español medieval o de Pedro Sánchez-Prieto sobre la lengua de Toledo en la Edad Media (2007b, 2008b, 2008c, 2008d).

histórico que trate de desentrañar por qué los cambios se han producido en el modo y lugar en el que lo hicieron.

En la difusión y adopción de todo cambio late una causa (o serie de causas) histórica, y solo en perspectiva histórica pueden llegar a vislumbrarse las razones por las cuales una innovación triunfa en un momento y lugar determinado, y los lingüistas no deberían renunciar a buscar estas causas históricas (Fernández-Ordóñez 2001, 2009). En el caso de la evolución de los tiempos compuestos, quizá la reconsideración de este fenómeno a la luz de las peculiaridades históricas de la Península Ibérica en los siglos XII-XV permita arrojar luz nueva sobre las causas subyacentes a la pérdida de la sintaxis medieval y ayude a trazar una historia más completa de este fenómeno lingüístico.

7.2. Modelo de gramaticalización excesivamente rígido

Aunque como ya he dicho desde Meillet (1912) hasta la actualidad la creación del paradigma de tiempos compuestos románicos se ha interpretado como un proceso de gramaticalización, tanto el concepto como el marco teórico de la gramaticalización han experimentado cambios y modificaciones a lo largo del siglo XX (→ Cap. 1, § 2). Sin embargo, y salvo excepciones notables (Detges 2000), el modelo de gramaticalización subyacente a los trabajos que han estudiado este cambio lingüístico en la historia del español es básicamente el de Meillet (1912), Kurylowicz (1965) y Ch. Lehmann (1982), denominado ‘paradigma estándar de la gramaticalización’ por Company (2003a). Sin embargo, dentro del propio marco teórico de la gramaticalización se considera hoy que los cambios por gramaticalización no pueden analizarse simplemente como el paso de A a B, sino que es preciso atender a las etapas intermedias del proceso y prestar más atención que en el pasado a los contextos de uso y a las frecuencias de la forma innovadora (→ Cap. 1, § 2.1.2, § 2.1.3), lo que de nuevo apoya una tesis difusionista del cambio lingüístico²¹⁴.

Por otra parte, el modelo de gramaticalización que se ha aplicado al estudio de la evolución de los tiempos compuestos asume, sin cuestionarlo, el principio de que en los cambios por gramaticalización los cambios formales y los cambios semánticos corren parejos y de la

²¹⁴ Hace bien Heine (2002: 83) en señalar que una deficiencia de la teoría estándar sobre la gramaticalización consiste precisamente en no haber atendido a las etapas intermedias del proceso: «In many studies on grammaticalization the procedure adopted is to contrast a historically earlier form-meaning unit or construction (A) with a later reflex of it (B) and, by describing the difference between the two, offer an interpretation on what has happened on the way from A to B. What is frequently underrated in such studies is that the process from A to B is a continuous one, involving a multitude of intermediate stages, and that without a more comprehensive understanding of the nature of these intermediate stages, generalizations on the overall process must remain preliminary». Véase ahora también Company (2008), con certeras reflexiones acerca de las deficiencias del modelo estándar de la gramaticalización e interesantes propuestas metodológicas para la historia del español.

mano (→ Cap. 1, § 2.4) y, así, fiado en esta idea recibida ha postulado que la pérdida y el retroceso de la sintaxis medieval constituye el índice más fiable de la gramaticalización de los tiempos compuestos. Sin embargo, este principio ha sido puesto en duda en la última década y, por tanto, convendría atender a quienes han expresado sus reservas acerca de la necesaria vinculación entre cambios formales y funcionales en los procesos de gramaticalización (Harris y Campbell 1995, Newmeyer 1998: cap. 5, 2001, Campbell 2001, O. Fischer 2008).

7.3. Problemas filológicos de la documentación tardolatina

Como hemos visto, uno de los criterios que se han barajado para certificar la gramaticalización de los tiempos compuestos ha sido la extensión y generalización de la construcción HABERE + PTCP a contextos que no le eran sintáctica ni semánticamente afines. Debido a que descansan sobre criterios formales y no dependen de la interpretación subjetiva del investigador, la ausencia de concordancia entre el auxiliar y el participio (98a-b) y la auxiliación de participios intransitivos (98d) han sido dos de los parámetros más citados como prueba fehaciente del avance de la gramaticalización (§ 4.3.6).

La recolección de este tipo de ejemplos, no obstante, debe tener en cuenta dos factores que, a mi modo de ver, han sido obviados sistemáticamente. El primero de ellos atañe a la imprescindible distinción entre Innovación y Difusión como fases del cambio lingüístico y al problema de la representatividad y extensión de los testimonios que integran los corpus diacrónicos. Sin restar valor a las primeras documentaciones, es evidente que es necesario reunir un número relativamente copioso de ejemplos para asegurar la difusión del cambio, como ya he explicado (→ Cap. 3). En otras palabras, un único ejemplo no basta para sostener una hipótesis.

El segundo factor en liza es de naturaleza filológica: habría que comprobar la tradición manuscrita de cada texto utilizado porque fenómenos como la ausencia de concordancia entre el objeto y el participio pueden deberse al copista y no al autor del texto (actualización lingüística), o tratarse simplemente de un descuido o error en el proceso de copia (→ Cap. 4)²¹⁵. Como es sabido, la mayoría de los textos latinos se conservan en manuscritos medievales que generalmente son varios siglos posteriores a la fecha de redacción del texto, y no existen

²¹⁵ No puedo dejar de mencionar el hecho de que en los dos ejemplos de ausencia de concordancia que citan Tekavčić (1972: 293) y Ramat (1987: 144) aparezca en ambos el cuantificador *omnia*, aspecto lingüísticamente relevante por cuanto se ha señalado (→ Cap. 8 § 4.2.3) que los cuantificadores y nombres colectivos suelen provocar conflictos de concordancia (véanse los ejemplos citados en → Cap. 8, § 4.3).

originales de obras latinas redactadas con anterioridad al siglo II d. C.²¹⁶. Visto el escaso número de ejemplos de participios no concordados y participios de verbos intransitivos auxiliados por HABERE que aparecen citados en la bibliografía (no más de una decena), y considerando que casi todos ellos son tardíos (siglos V. d. C al VIII d. C.) y proceden de manuscritos medievales copiados años después de su redacción, no hace falta ser adivino para encajar las piezas del puzzle y contemplar la posibilidad de que estos ejemplos correspondan lisa y llanamente a errores de copia o se deben a los copistas de los manuscritos.

Dicho esto, resulta del todo punto necesario contar con estudios textuales que nos permitan disponer de un nutrido número de ejemplos latinos de la construcción HABERE + PTCP, clasificados cronológica y diatópicamente, según pedía Pinkster hace unos años, porque si fiamos toda nuestra argumentación a una decena de ejemplos que, además, pueden presentar problemas filológicos, es obvio que construir hipótesis sobre una base documental endeble amenaza seriamente las conclusiones alcanzadas:

I had no opportunity to go through the texts between Livy and Gregory in order to check Thielmann's summary and Bulhart's selection [...] However such an examination of *all* the instances is necessary; unfortunately, Thielmann's suggestions kept others from studying the *habeo* + PPP construction afresh in detail (Pinkster 1987: 200, cursiva en el original)

Queda fuera de mi alcance realizar esta investigación, sumamente necesaria, para toda la Latinidad, pero sí estoy en condiciones de llevar a cabo esta tarea, si bien de forma no exhaustiva, en lo que toca al latín de Hispania. Dado que carecemos casi por completo de información acerca de la evolución y el grado de implantación de la estructura HABERE + PTCP en suelo hispánico con anterioridad a la aparición de los primeros textos escritos en romance en el siglo XII (§ 6.2.3), creo de sumo interés recopilar cuantos ejemplos sea posible de esta época oscura y someter dichos ejemplos a un análisis lingüístico que supere las debilidades inherentes al método textual practicado hasta el momento. Porque solo así estaremos en condiciones de trazar puentes entre el estado de la cuestión heredado y la realidad que refleja el inexplorado latín de Hispania en lo que a la gramaticalización de los tiempos compuestos concierne.

²¹⁶ Este problema ya fue advertido por Thielmann (1885: 544-545), pero no lo encuentro planteado en ninguno de los trabajos posteriores que he consultado. Sin duda, el siglo XIX fue una época más feliz para la Filología que los tiempos modernos.

7.4. Insuficiencias del modelo de análisis textual

Como ya hemos visto (§ 6), la bibliografía precedente sitúa el cambio RESULTATIVO > ANTERIOR en la lengua latina, tanto desde la perspectiva de la hipótesis de la cronología temprana como desde la hipótesis de la cronología tardía. A esta conclusión se llega a partir del acopio de ejemplos latinos de la estructura HABERE + PTCP que, sometidos a un fino análisis textual, parecen ser firmes candidatos a ser interpretados como tiempos compuestos y no como perífrasis resultativas. Pese a los años transcurridos desde su publicación, el manantial de datos del que beben prácticamente todos los trabajos anteriores sigue siendo el exhaustivo y minucioso artículo de Thielmann (1885), adicionado generalmente con la consulta de diccionarios, como el *Thesaurus Linguae Latinae* o, con menos frecuencia, con la consulta directa de textos latinos. La deuda con Thielmann es reconocida incluso por quienes, como Pinkster (1987), más se han esforzado en recolectar directamente ejemplos de otras fuentes distintas a las consultadas por el filólogo alemán.

La metodología empleada para rastrear los orígenes del cambio ha descansado en la colecta y recopilación de ejemplos latinos de HABERE + PTCP y en la interpretación, semántica y estilística, de aquellas construcciones cuya lectura las acerca a los tiempos compuestos modernos. Este método, que es el que usualmente se ha seguido para trazar la cronología del fenómeno, puede aplicarse también a la difusión del cambio en los textos romances, discriminando entre lecturas ambiguas de *haber* + PTCP (aquellos ejemplos que pueden interpretarse como RESULTATIVOS o como ANTERIORES) y lecturas no ambiguas (ejemplos que cancelan la lectura resultativa y solo pueden interpretarse como anteriores)²¹⁷. Veamos algunos ejemplos (99a-d):

- (99) a. e dixol. que vinie dela batalla. e el con sus manos **auie muerto** el rey saul (FAZ 46v, 26a)
- b. E si los pioios **ouieren dannados** los cannone de las pennolas. e yoguieren pioios dentro en las pennolas. tomenlas e atenles los pies (LAC, 172v, II, 192)
- c. Las armas **auien prefas** τ fedien fobre los caualllos (PMC 1001)
- d. depues don bernalt **ouo** su yglesia bien **ordenada** cerço alcala (EstGodos, 56r)

De acuerdo con Romani (2008: 1076), (99a) y (99b) deben interpretarse como tiempos compuestos y no como perífrasis resultativas: en (a) el adjunto instrumental *con sus manos* desambigua la posible lectura resultativa al hacer del sujeto el agente del verbo y realzar el valor

²¹⁷ Este es el método subyacente a los trabajos de Pinkster (1987), Ramat (1987), García Martín (2001) y Romani (2006, 2008).

dinámico del evento, mientras que en (b) la presencia del sujeto *piojos*, que no pueden ser los poseedores de las plumas dañadas, sino el agente, obliga a desechar la lectura resultativa. Por el contrario, (99c) y (99d) resultan ejemplos ambiguos, ya que pueden interpretarse tanto como resultativos ('tenían cogidas las armas', 'cuando tuvo su iglesia bien ordenada') o como tiempos compuestos, sin que en principio pueda privilegiarse una lectura sobre otra.

Esta distinción entre lecturas ambiguas y no ambiguas es practicada de forma sistemática por Romani (2006, 2008), quien allega los siguientes datos de lecturas ambiguas frente a no ambiguas, de acuerdo con los datos de su corpus:

	Datos ambiguos con <i>haber</i>	Tiempos compuestos con <i>haber</i>
XII	6.61% (15/227)	93.39% (212/227)
XIII	4.16% (22/529)	95.84% (507/529)
XIV	0.78% (6/769)	99.22% (763/769)
XV	0.37% (1/271)	99.63% (270/271)

Tabla 6.1 Lecturas ambiguas *haber* + participio (Romani 2006)

Romani recurre, en principio, a dos parámetros formales que permiten discriminar entre lecturas ambiguas y no ambiguas: (a) la concordancia del participio; (b) la ausencia de objeto. Romani interpreta, por un lado, que todo ejemplo transitivo de *haber* + PTCP en el que el objeto no concuerda con el participio solo puede interpretarse como un ANTERIOR y no como un RESULTATIVO y, por otro, juzga que toda construcción sintácticamente intransitiva *haber* + PTCP debe interpretarse igualmente como tiempo compuesto y no como construcción resultativa. Esta última situación engloba tanto los ejemplos de transitividad absoluta (→ Cap. 2, § 8.1) como los ejemplos en los que *haber* auxilia a un verbo intransitivo inergativo o inacusativo (→ Cap. 2, § 9).

Sin embargo, en presencia de una construcción transitiva *haber* + PTCP en la que este último concuerda con el objeto directo resulta imposible calibrar qué interpretación semántica subyace a la construcción, pues esta bascula entre la lectura resultativa y la temporal, ya que «No existen en la lengua medieval elementos formales que permitan diferenciar, en presencia de un participio variable, una resultativa transitiva de un tiempo compuesto transitivo. Sólo el contexto puede desambiguar la construcción y precisar su significado» (Romani 2006: 273). Y dado que al menos en los siglos XII y XIII los ejemplos que documentan los supuestos (a) y (b) establecidos por Romani son muy escasos, resulta que en la gran mayoría de los casos resulta que la única vía para discriminar entre lecturas ambiguas y no ambiguas pasa necesariamente

por el análisis contextual de los ejemplos. A partir de los datos de la Tabla (6.1) colijo que Romani ha podido resolver la ambigüedad de casi todos sus ejemplos (más del 90 %) apelando al contexto en el que se insertan.

Así las cosas, la proporción de lecturas ambiguas frente a no ambiguas puede tomarse como un índice de la difusión del cambio: siempre de acuerdo con los datos de Romani, la gramaticalización de los tiempos compuestos estaría ya muy avanzada (por no decir completada) en los siglos XII y XIII, pues solo un escaso 6.61 % (en el siglo XII) y 4.16 % (en el siglo XIII) de los ejemplos de su corpus se prestan a ambigüedad en los textos de estas dos centurias. En suma, el proceso de difusión de la gramaticalización semántica de los tiempos compuestos, de acuerdo con los parámetros utilizados por Romani, es anterior a la aparición de los primeros textos romances, pues ya estaba cumplido en sus líneas fundamentales: si proyectamos sus datos sobre el modelo de cambio en forma de curva en ese, los porcentajes de no ambigüedad se corresponden con la fase de saturación del modelo (86 % - 100 %) (→ Cap. 3, § 6.2).

Aunque coincido con Romani en que la ausencia de concordancia y la presencia de *haber* + PTCP en construcciones sintácticamente intransitivas pueden considerarse factores idóneos para calibrar el grado de difusión de la construcción, discrepo en lo que al análisis textual respecta. A mi juicio, esta forma de proceder no es la más adecuada, porque adolece de serias carencias metodológicas que enturbian la correcta apreciación de los orígenes y la difusión del fenómeno. Y ello por varias razones.

El tan extendido análisis textual de los ejemplos latinos o romances de *haber(e)* + PTCP es, a mi modo de ver, un método indigente, que no da frutos, porque descansa sobre la aplicación del juicio interpretativo del investigador sobre la lectura semántica de los casos de *haber(e)* + PTCP. Ciertamente, cada investigador guarda en sus archivos sus ejemplos favoritos de *haber(e)* + PTCP candidatos a ser interpretados como tiempos compuestos y la discusión acerca de su idoneidad lleva a argumentar a favor de unos u otros de acuerdo con las preferencias e intuiciones personales de cada uno.

El problema de esta clase de argumentación es que, en ausencia de un asidero formal, se basa exclusivamente en la interpretación contextual y, por tanto, altamente subjetiva que cada investigador hace de los ejemplos latinos, y descansa igualmente en el transvase de la competencia lingüística de los hablantes modernos al análisis de lenguas que como el latín o el romance primitivo no cuentan con hablantes nativos vivos. Ante ejemplos como (99c-d), se podría discutir hasta el infinito si estos deben interpretarse como tiempos compuestos o como construcciones resultativas, sin que haya posibilidad de llegar a una conclusión firme basada en

criterios lingüísticos objetivos. Y es más, ejemplos potencialmente ambiguos que para un investigador se resuelven contextualmente a favor de la lectura temporal son catalogados como resultativos por otros investigadores, sin que haya elementos que inclinen decisivamente la balanza hacia una lectura u otra²¹⁸.

Otra seria limitación de este método radica en la asunción tácita de que la semántica de las construcciones resultativas medievales era idéntica a la de las construcciones resultativas modernas, pues de lo contrario ¿mediante qué competencia lingüística se arroga uno la posibilidad de desambiguar contextualmente las lecturas ambiguas? Sin embargo, habría que contemplar la posibilidad de que estructuras *haber* + PTCP que hoy nos resultan forzadas o aberrantes encontraran acomodo en la competencia gramatical de los hablantes del siglo XIII. Creo que la comparación con otras lenguas puede ser ilustrativa, a tenor de los siguientes ejemplos del inglés (100a-h):

- (100) a. Bill had his money stolen by a thief
 b. I had a book stolen from me
 c. We went up into a dining-room about as large as your blue room, where we had something given us to eat, and tea and coffee (BNC, 1993)
 d. Lisa told me: I don't like to have things given to me. I am a person who does not ask for anything [...] (COCA, 1998)
 e. If we have money left near the end of the year, we buy a new pair of eyeglasses (COCA 1990)
 f. Before I used to have people come from all over the bay to visit my store and go to Chinatown (COCA 1990)
 g. I like to have someone come to my house and give me a really deep Swedish massage (COCA 2001)
 h. I have the guests come early on me

²¹⁸ La discusión minuciosa de algunos ejemplos que lleva a cabo Pinkster (1987) no deja de resultar, en el fondo, una argumentación basada en criterios estilísticos, contextuales e interpretativos de los ejemplos. Me da la impresión de que la catalogación que este autor hace de algunos ejemplos como tiempos compuestos es muy subjetiva: muchos de sus ejemplos reciben una interpretación opuesta en otros trabajos. Véanse, a título de ejemplo, las diferentes lecturas que Pinkster (1987: 201-202) y Jacob (1995: 377) hacen de un mismo ejemplo de San Agustín. Volviendo a los datos del español, Romani (2006: 274) juzga que un ejemplo como «En Jherusalem estava el rey David e mandó a Joab que fuesse contar los omnes de toda su tierra. E avia Dios vedado que non fuesseen contados» (procedente de la *Fazienda de Ultramar*) debe interpretarse como tiempo compuesto y no como perífrasis resultativa, porque «si la construcción en negritas fuera una resultativa, se hablaría de una prohibición impuesta a Dios; la exclusión de este significado orienta hacia una lectura de tiempo compuesto». Claro que la lectura resultativa que Romani tiene en mente es solo una de las dos posibles (Resultativa Tipo I, § 4.2.2), pues también cabe la posibilidad de parafrasear este ejemplo como 'Dios tenía vedado que no fuesen contados' (Resultativa Tipo II, § 4.2.3).

El inglés permite formar construcciones resultativas transitivas del tipo *have* + (objeto) + participio con verbos de acción como *to steal* (100a-b), *to give* (100c-d), *to left* (100d-e) o *to come* (100f-h), en las que el sujeto subyacente del participio no coincide con el sujeto del verbo *to have*, como prueba la posibilidad de que el primero comparezca como un adjunto (100a). Estas estructuras resultativas son normales y perfectamente aceptables en inglés, pero resultan extrañas a la gramática del español actual (101a, 101c, 101e, 101g), que recurre en su lugar a estructuras activas (101b, 101d, 101f, 101h).

- (101) a. *Pedro tuvo su dinero robado por un ladrón
 b. Un ladrón le robó el dinero a Pedro
 c. *tengo un libro robado a mí
 d. Me han robado un libro
 e. *entramos en un salón en el que tuvimos algo dado para comer
 f. Entramos en un salón en el que nos dieron algo de comer
 g. *Me gusta tener a alguien venido a mi casa para que me dé un masaje
 h. Me gusta que alguien venga a mi casa para que me dé un masaje

Por ello, la primera tentación a la vista de ejemplos como (102a-e) consiste en interpretar que la lectura más idónea de la secuencia *haber(e)* + PTCP es la de anterioridad temporal coincidente con el momento del habla (E–R,H). Sin embargo, ¿quién nos asegura que ejemplos como (102a-e) no pudieran interpretarse como construcciones resultativas en los siglos XI, XII y XIII, aunque dicha interpretación no cuadre con la gramática del español actual? ¿Cabría apelar a un paralelismo semántico entre los ejemplos romances (102a-e) y los del inglés arriba citados (100a-h)?

- (102) a. Ego igitur Sancius, gratia Dei princeps [...] dono et confirmo [...] illas suas casas, quas ego per cartam **habui** ei **datas** in villam supradictam (MSMC I 368, 1068) [Becerro, f. 40v-41r, Regio]
 b. Dono et concedo supradictum Ospitali totum quantum ego ibi **habeo datum** et aliis hominibus, tam uiris quam mulieribus, de tota mea terra, idest kastris, uillis, omnibus ominibus, domos, possessionibus, terris uel uineis (DRVE 235, 1134)
 c. E demás otorgámosvos que esto que vós nos **avedes dado** en Villada que vós e doña Teresa lo tengades de nostra mano [...] (1236, Sahagún, SP 417)

- d. Dios commo fue alegre todo aquel fonñado / Que Minaya Albarfanez affi era legado / Diziendo les faludes de primos ⁊ de hermanos / E de sus compañías aquellas que **avien dexadas** (PMC 929)
- e. Cada uno por fi los dones **avien dados** (PMC 2259)

Al igual que sucede en inglés, es posible documentar ejemplos de construcciones resultativas con verbos de acción en las que la interpretación temporal se ve cancelada por la no correferencia de los sujetos, formalmente explícita gracias a la presencia del agente del participio como complemento oblicuo (103a-b). Así, en (103a) el sujeto de HABEO, que se corresponde con la persona que otorga el documento de compraventa no coincide con el sujeto del participio DATAS, que es claramente el suegro del otorgante, Zauarati. Lo mismo sucede en (103b), donde la presencia del complemento *a me* orienta la interpretación semántica de la construcción a la lectura resultativa, sin lugar a la duda.

- (103) a. Ut uenderem uobis iam dictis fratres Sanctorum Cosme et Damiani terras quem **abeo datas** de socio meo Zauarati (ACL, 122, 937)
- b. Equi dem de seruis meis et libertis, secundum suas **habent** ingenuitates hac restaurationes a me **factas**, ingenui permanant (ACL, 109, 936)

Otro argumento adicional que apoya la suposición de que construcciones como (102a-e) podrían haberse interpretado como resultativas en la Edad Media pese a que dicha interpretación no sea posible en español actual procede de las construcciones pasivas. Si, como ya hemos visto, existe una relación más que evidente entre las construcciones resultativas y las pasivas (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.5), a la vista de ejemplos como (104a-e) cobra fuerza esta hipótesis, ya que si no tenemos problemas para admitir como “normales” las estructuras pasivas de (104a-e) en español antiguo, ¿por qué negar la posibilidad de interpretar como resultativas los ejemplos de (102a-e)?²¹⁹

- (104) a. Oy nos partiremos ⁊ **dexadas feredes** de nos (PMC, 2716)
- b. De todos **soy dexada** (Rojas, CEL)
- c. Ca nos que uiuimos **somos dados** a muerte (NT, 2 Co, 4, 11, 304v)
- d. Non quieras temer el iuyzio de la muert. Miembrate de las cosas que fueron ante de ti. & de las que te an de uenir. Este iuyzio **dado es** del sennor a toda carne

²¹⁹ Indudablemente, la correspondencia diacrónica entre la construcción *ser* + PTCP del español antiguo y la construcción actual como exponente formal de la diátesis pasiva permite identificar cuál es la interpretación semántica de ejemplos como (104a-e), que no suscitan dudas a la hora de ser catalogados como pasivas. Sin embargo, la discontinuidad diacrónica de *haber* + PTCP, que hoy solo admite una interpretación semántica (es un ANTERIOR) oscurece la interpretación de ejemplos como (102a-e), que suelen interpretarse como tiempos compuestos porque en la lengua actual no son posibles los ejemplos correspondientes con *tener* + PTCP.

(Alfonso X, GE4, 272v)

- e. & este Rey otrosi torno las fiestas que mandaua la ley que **eran ya dexadas** de los otros reys. dante del. & oluidadas & las onrro el solo (Alfonso X, GE4, 75r)

Los datos que acabo de presentar me mueven a acoger con escepticismo las cifras de lecturas ambiguas frente a no ambiguas proporcionadas por Romani. Puesto que estas se han obtenido a partir de su juicio interpretativo particular sobre los ejemplos medievales y, como he puesto de manifiesto, existen muchas dudas acerca de cómo deben interpretarse ejemplos que hoy pueden parecer transparentes pero que quizá fueran ambiguos en la Edad Media, me parece que este no es el camino más idóneo para trazar el proceso de difusión de los tiempos compuestos. Sencillamente, la posibilidad de llegar a estadísticas muy diferentes según se abra más o menos la mano en la interpretación semántica de los ejemplos de *haber(e)* + PTCP echa por tierra, creo, toda posibilidad de avance por esta vía²²⁰.

Interpretaciones contextuales aparte, resulta evidente que únicamente en presencia de un asidero formal podemos asegurar fehacientemente que nos encontramos ante un tiempo compuesto y verificar la operatividad del reanálisis y el cambio semántico. Acertadamente lo ha visto Alice Harris (2003: 536): «Reanalysis is, in fact, not visible to us directly, and it is only through meaning change (which is not always present) or through the actualization that follows reanalysis that we can see its effects».

Como ya he mencionado, no se puede percibir el reanálisis salvo de forma indirecta, a través de los cambios, generalmente graduales, que se producen en la construcción sintáctica de partida. Este efecto, que yo llamo paradoja de la innovación, consiste en que solo la difusión de una innovación permite asegurar que dicha innovación exista, puesta esta nunca es accesible directamente²²¹. Sin la actualización del reanálisis, este último proceso queda confinado al terreno de la posibilidad y fuera del ámbito de la certeza. Es preciso, por tanto, buscar un método alternativo que permita captar de modo menos problemático el proceso de gramaticalización de la construcción HABERE + PTCP en los textos.

²²⁰ Incluso en el caso de que todos los investigadores se pusieran de acuerdo acerca de qué ejemplos deben interpretarse como tiempos compuestos y cuáles no (lo cual, dicho sea de paso, me parece improbable), se podría, como mucho, establecer los orígenes de la innovación, pero no certificar la operatividad del cambio.

²²¹ Las primeras documentaciones no deben equipararse automáticamente con la innovación, pues las primeras son siempre de naturaleza escrita, se identifican con las primeras documentaciones conservadas (nunca podremos saber si la puesta por escrito de la innovación es anterior a los testimonios conservados y estaba ya presente en textos hoy perdidos) y presuponen un proceso de difusión, siquiera mínimo, previo a su puesta por escrito. Las verdaderas innovaciones surgen en el discurso, viven oralmente antes de pasar a la escritura y, son por tanto, previas a su primera manifestación escrita. Soy consciente de que en raras ocasiones la primera documentación escrita de un fenómeno dado coincide con la innovación, pero estos casos corresponden, por lo general, a innovaciones léxicas y no a innovaciones gramaticales, que son las que aquí interesan.

7.5. Explicaciones teleológicas del cambio lingüístico

En (§ 5) he presentado de forma panorámica las principales hipótesis que se han barajado para explicar cómo y por qué se produjo la gramaticalización de los tiempos compuestos: estas eran, recordemos, la hipótesis estructural (§ 5.1), analítica (§ 5.2), analógica (§ 5.3), del contacto lingüístico (§ 5.4) y pragmática (§ 5.5). Si filtramos los argumentos aducidos por los defensores de cada hipótesis por el cedazo de la teoría sobre el cambio lingüístico (→ Cap. 3), el producto obtenido destila el olor propio de la fase de Innovación, pero no de la Difusión. En efecto, estas cinco hipótesis se centran en la explicación de cómo surgieron los tiempos compuestos y apelan casi exclusivamente a mecanismos internos de la gramática (estructural, analítica, analógica) o externos (contacto, pragmática) que no rebasan la fase de innovación y, en consecuencia, se han aplicado solo a la etapa de comunidad latina (con excepción de la hipótesis pragmática de Jacob 1995, 2001, que sí presta atención a los primeros textos romances).

A mi juicio, las hipótesis estructural, analítica y del contacto lingüístico son deudoras, en mayor o menor medida, de una concepción teleológica del cambio lingüístico que incurre en muchas de las falacias que he criticado en otro capítulo (→ Cap. 3), por no haber complementado su argumentación con una teoría sobre la difusión del cambio. Creo que las críticas y contraargumentos que he vertido sobre las hipótesis estructural (§ 5.1) y de contacto lingüístico (§ 5.4) son suficientes para subrayar los peligros inherentes a una explicación del cambio lingüístico basada en premisas teleológicas (la estructural) o que desatienda la imprescindible distinción entre la innovación y la difusión como fases sucesivas del cambio (la hipótesis del contacto).

8. PARÁMETROS DE GRAMATICALIZACIÓN: UN NUEVO MODELO DE ANÁLISIS

8.1. Presentación

La bibliografía precedente no solo ha identificado con gran precisión los mecanismos del cambio que intervinieron en la gramaticalización de HABEO + PTCP (§ 4.3), sino que también ha construido algunas hipótesis bien fundadas acerca de cómo pudo gestarse este proceso de cambio lingüístico (me refiero a las hipótesis analógica y pragmática) en su fase de innovación (§ 5). Menos completas y aquilatadas me parecen, empero, las observaciones realizadas sobre la difusión del cambio, pues, como he puesto de manifiesto, existen algunas dificultades en la

reconstrucción histórica del fenómeno que late en la mayoría de los trabajos dedicados a la gramaticalización de HABEO + PTCP (§ 7).

En este apartado me propongo, a partir de los datos de mi corpus, sentar las bases de un nuevo modelo de análisis que permita afinar la cronología de la gramaticalización de HABEO + PTCP y calibrar con mayor precisión cómo se efectuó la difusión del cambio. La construcción de un modelo de análisis que permita formalizar el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos entra de lleno en los problemas de las restricciones, la inserción y la transición identificados por Weinreich, Labov y Herzog (1968) (→ Cap. 3, § 3). Así, el objetivo central del modelo debería consistir en identificar qué variables o restricciones lingüísticas constriñen la progresión del cambio (problema de las restricciones), en determinar qué dirección sigue dicho cambio, expresada esta bajo el paulatino relajamiento de las restricciones de partida en cada una de las etapas del cambio (problema de la transición) y, como último objetivo, el modelo se propone sentar las bases que permitan correlacionar las variables lingüísticas identificadas con la progresión del cambio en el tiempo y en el espacio (inserción, evaluación, consumación). Las preguntas fundamentales que busca responder el modelo son las siguientes:

- A. ¿Es posible reducir a una serie discreta de parámetros formales (o formalizables) el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos, de suerte que se pueda establecer un índice mensurable de gramaticalización?
- B. ¿Qué criterios permiten formalizar el distinto grado de gramaticalización de la construcción *haber(e)* + PTCP?

La respuesta a estos interrogantes por parte de la bibliografía precedente ha sido, por lo general, vaga y poco clara. El exceso de atención dedicado a la fase de innovación del cambio ha provocado que se iguale esta con el cambio lingüístico en su totalidad, de modo que, como ya se ha visto, y según la mayoría de los investigadores, en latín tardío el paradigma de los tiempos compuestos estaría ya plenamente constituido (§ 4.3.5, § 6).

Esta suposición tácita, realizada a espaldas del análisis de la documentación latina altomedieval y del testimonio de los textos romances primitivos, ha llevado a reconstruir un paradigma latinotardío que incluye ya todos los tiempos compuestos que presentan las lenguas romances actuales y a suponer que el proceso de difusión de la estructura HABEO + PTCP a contextos que no le eran sintáctica ni semánticamente afines (verbos intransitivos, verbos transitivos sin objeto expreso, ausencia de concordancia entre participio y objeto, verbos semánticamente incompatibles con el significado resultativo, etc.; véase § 4.3.5) se había ya

completado cuando el romance empieza a ponerse por escrito, siempre de acuerdo con la bibliografía precedente. Los datos porcentuales de ambigüedad entre la lectura resultativa y la temporal que suscitan los ejemplos romances de la construcción *haber* + PTCP (§ 7.4) inciden también en esta idea, pues apoyan la existencia de un paradigma plenamente constituido desde fecha muy temprana.

El estado de la cuestión heredado sugiere, entonces, la hipótesis de que, una vez surgida la innovación, la subsiguiente fase de difusión fue muy rápida y se completó en un lapso de tiempo relativamente breve, en el periodo “oscuro” (debido a la escasez de documentación) que media entre los siglos VI-XII d. C., si aceptamos una cronología tardía, de modo que la gramaticalización semántica de los tiempos compuestos se habría ya completado antes de que apareciesen los primeros textos romances o con rasgos romances, desde finales del siglo XI al menos.

Sin embargo, desde la perspectiva teórica que he adoptado en esta investigación, se pueden construir una serie de proposiciones que apoyan la hipótesis de que existió un proceso de difusión de los tiempos compuestos o, expresado de otro modo, la hipótesis de que existió un proceso de difusión de los tiempos compuestos es lógicamente consistente con los presupuestos teóricos en que me baso (→ Cap. 3) y puede derivarse argumentativamente a partir de estos. Veamos cómo:

- a) Si no hubiera habido fase de difusión alguna, sería esperable que la innovación que dio origen a los tiempos compuestos (de acuerdo con el modelo reanálisis + cambio semántico + inferencia pragmática, recuérdese § 4) hubiera afectado de manera abrupta y sistemática a todos los contextos y entornos sintácticos, de suerte que si este hubiera sido el caso, esperaríamos que en la fase más antigua (s. I d.C. a VI d.C) la estructura HABEO + PTCP se aplicara sin restricciones a verbos y predicados intransitivos y constituyera un paradigma completo con todas sus formas. La documentación, sin embargo, no apoya esta suposición (§ 7.1.1).
- b) Este modo de proceder entra en abierta contradicción con lo que actualmente se conoce acerca de las condiciones reales en las que cambian las lenguas y del proceso por el que una innovación es aceptada por los hablantes y, sujeta a selección, se difunde tanto a lo largo de la estructura lingüística como en la comunidad de habla, acompañada de patrones de variación concretos y siguiendo unos cauces determinados y no aleatorios, tal y como han constatado numerosos estudios empíricos de corte sociolingüístico (→ Cap. 3). La existencia de variación sincrónica como fruto de la variación diacrónica obliga a suponer que todo cambio consta al menos de dos fases, Innovación y Difusión, y que el cambio es, por tanto, un proceso gradual.

- c) En el terreno de la sintaxis de los tiempos compuestos tanto la pérdida de la concordancia como la de la doble auxiliaridad y las restricciones sobre el orden de constituyentes de la construcción muestran a las claras un efecto difusor de las innovaciones, pues la sintaxis moderna no surge de la nada en la Edad Media, sino que se gesta paulatinamente mediante una serie de restricciones graduales que afectan a los tiempos compuestos desde el siglo XII hasta el XVII.
- d) La proyección geográfica y social que acompaña a muchos fenómenos de variación sincrónica y a otros muchos cambios diacrónicos constituye un argumento de peso para sostener que la gramaticalización de los tiempos compuestos pudo estar igualmente ligada a variación social y geográfica; de hecho, lo raro sería que nunca lo hubiera estado. La existencia de diferencias geográficas en la sintaxis y distribución de los tiempos compuestos en el panorama románico actual (→ Intro), milita a favor de la hipótesis de que los tiempos compuestos de las lenguas romances medievales estaban también sujetos a ciertos patrones de variación dialectal y apoya indirectamente la tesis difusionista del cambio, pues como hemos visto la variación sincrónica es normalmente fruto de la proyección diacrónica de las estructuras gramaticales.

Así las cosas, juzgo preferible aceptar la hipótesis de que existió un proceso de difusión de los tiempos compuestos y de que este fue mucho más lento de lo que generalmente se piensa, antes que sostener la hipótesis contraria, pues esta entra en abierta contradicción con lo que actualmente se sabe acerca de cómo surgen y progresan los cambios lingüísticos (→ Cap. 3), y resulta más fácil de refutar que la primera opción, avalada por diversos estudios que certifican que la progresión del cambio se ajusta a un modelo difusionista.

En la bibliografía previa, no obstante, laten ya las bases de una tipología que permita captar la fase de difusión de los tiempos compuestos, tipología que descansa sobre la aplicación de cinco pruebas sintácticas que permiten obtener un índice formal que puede servir como principio ordenador de la progresión del proceso de gramaticalización. Estas pruebas son las siguientes:

1. Ausencia de concordancia entre el objeto y el participio
2. Ausencia de objeto expreso (transitividad absoluta)
3. HABEO como auxiliar de verbos intransitivos
4. Fijación del orden Aux-V
5. Adyacencia entre Aux-V (ausencia de interpolación)

Así, si de un corpus textual dado extraemos el número de casos de ausencia de concordancia, transitividad absoluta y verbos intransitivos auxiliados con *haber* resultaría

esperable encontrar diferencias significativas en los porcentajes entre los textos de la parte baja del corpus (los más antiguos) y los de la parte alta (los más modernos). Y estas diferencias porcentuales pueden considerarse como indicadores del índice de difusión o gramaticalización semántica de los tiempos compuestos, una vez que sabemos que la gramaticalización va acompañada del aumento de frecuencia, la pérdida de restricciones contextuales y la extensión a nuevos contextos de uso (→ Cap. 1, § 2.1 y 2.2).

Sin embargo, no existen estudios que hayan aplicado de forma sistemática estas pruebas a un corpus amplio de documentación latina y, a juzgar por los datos entresacados de los trabajos de Thielmann (1885), Ramat (1987), Pinkster (1987), Andrés-Suárez (1994), Loporcaro (1995), García Martín (2001) y Romani (2006), los resultados obtenidos de forma parcial hasta el momento no son concluyentes: téngase en cuenta que los ejemplos latinos de ausencia de concordancia, transitividad absoluta y de verbos intransitivos auxiliados con HABEO aducidos en la bibliografía son tardíos (posteriores por lo general al s. V d. C.) y escasos, ya que no superan la decena (§ 7.1.1)²²². Tampoco el método de análisis interpretativo-contextual aplicado por Pinkster (1987) a los ejemplos latinos y por Romani (2006, 2008) a los romances permite llegar a conclusiones seguras y no puede, en mi opinión, tomarse como índice de medición del grado de gramaticalización de *haber(e)* + PTCP (§ 7.4).

Por ello, aunque la base de la tipología sintáctica propuesta por la bibliografía precedente me parece correcta, juzgo que necesita una mayor elaboración, puesto que el modelo de difusión que emerge de ella es demasiado rudimentario, ya que contempla un número escaso de variables, solo atiende a variables sintácticas, a menudo binarias (transitivo / intransitivo) y la relación de una de ellas, la concordancia, con la gramaticalización, no es totalmente transparente: como se verá, mientras que la ausencia de concordancia puede tomarse como efecto de la actualización del reanálisis, su mantenimiento no va asociado a la lectura resultativa, por un lado y, por otro, cabe contemplar la posibilidad de que los factores que

²²² En el caso de los textos romances, se dispone, sí, de datos estadísticos concretos sobre la pérdida de la concordancia (→ Cap. 8, § 3) y sobre el porcentaje de uso de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos (Company 1983, Azofra Sierra 2005, 2006b, Romani 2006), pero estos datos no han sido allegados para analizar la gramaticalización de los tiempos compuestos, sino para estudiar estos fenómenos sintácticos y, además, hay que advertir que deben tomarse con precaución. En el caso de la concordancia, ya he señalado que el recurso indiscriminado a fuentes de diversa calidad textual puede enturbiar la recogida e interpretación de los datos (→ Cap. 4, § 2) y, como veremos luego, no basta con proporcionar los porcentajes globales de concordancia frente a no concordancia, sino que para llegar a estos es preciso partir de una teoría acerca de los objetos y considerar la posible influencia que sobre la concordancia ejercen factores lingüísticos y contextuales tales como la animación y definitud del objeto, su categoría gramatical o su posición sintáctica (→ Cap. 8). En cuanto a los porcentajes de uso de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, a menudo se citan estos agrupando en una misma categoría los ejemplos de transitividad absoluta, verbos intransitivos inergativos y verbos inacusativos (así sucede en Romani 2006), cuando lo deseable sería afinar más la clasificación y computar por separado estos usos (§ 8.2). También hay que tener cuidado, en este caso, con la calidad filológica de los textos que se manejan, pues los copistas medievales sustituían a veces *es ido* por *ha ido* (→ Cap. 4, § 2, Rodríguez Molina 2006a, 2006b).

rigen la concordancia sean hasta cierto punto independientes de la gramaticalización de los tiempos compuestos (→ Cap. 8, § 13-14).

Retengamos, pues, la necesidad e idoneidad de formular toda propuesta difusionista apelando a factores formales y pasemos adelante con el objeto de elaborar un modelo más complejo y detallado que permita capturar de manera más perspicua el proceso de gramaticalización semántica de los tiempos compuestos.

8.2. Diseño del modelo

El modelo que voy a aplicar establece una serie de parámetros formales relacionados con los modelos de gramaticalización de los ANTERIORES de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) y de Heine y Kuteva (2006) (→ Cap. 1, § 4), con la teoría de la transitividad de Hopper y Thompson (1980) (→ Cap. 2, § 5), con la teoría de la zona objetal (→ Cap. 2, § 8) y con las restricciones impuestas sobre la formación de construcciones resultativas en las lenguas del mundo (→ Cap. 1, § 3.4.4).

Este modelo trata de aprovechar los hallazgos procedentes de estos ámbitos de la teoría gramatical para construir un instrumento de análisis que permita obtener un índice cuantitativamente mensurable del grado de gramaticalización de cada uno de los parámetros de análisis identificados, de modo que haga posible la comparación de textos y etapas cronológicas contra el trasfondo que proporciona el entramado teórico del modelo. Se trata, por tanto, de un modelo escalar basado en la teoría de prototipos e integrado por diversas jerarquías implicativas de carácter no discreto que computa el diferente grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en función de la pérdida de las restricciones lingüísticas y contextuales de la construcción de partida HABEO + PTCP. La aplicación del modelo a los datos del corpus pretende mostrar que:

- a) Los datos se ajustan a una escala de gramaticalización compuesta de varias jerarquías implicativas y muestran resultados diacrónicamente diferenciados en función de dicha escala. El proceso de gramaticalización puede formalizarse, entonces, mediante un modelo que compute las diferentes restricciones lingüísticas que operan sobre la construcción HABER(E) + PTCP a lo largo de su evolución diacrónica.
- b) Estas restricciones lingüísticas se derivan de las propiedades gramaticales del verbo HABEO y de su combinatoria sintáctica y se encuentran parcialmente determinadas por las características de los *gram-types* ANTERIOR y RESULTATIVO, así como por los dominios de la transitividad y la posesión.

- c) La difusión del cambio no es aleatoria, sino que sigue cierta trayectoria o dirección.
- d) La difusión del cambio, entendida como el progreso de la construcción *haber* + PTCP a lo largo de su canal de gramaticalización, y medida de acuerdo con los parámetros de la escala que he construido, es mucho más lenta de lo que tradicionalmente se ha supuesto. Aunque la innovación se puede retrotraer a la etapa visigoda, la consolidación del cambio no se produce antes del siglo XV, de modo que es posible—y necesario—acotar una fase de difusión que abarca los siglos VIII-XV (y, con todo, el sistema de tiempos compuestos actual no se estabiliza hasta el siglo XVIII).
- e) Existen diferencias diacrónicas y dialectales importantes entre los diversos textos que integran el corpus, aspecto que obliga a considerar en toda su complejidad la variación (en todos sus niveles) como condicionante de los cambios y a matizar considerablemente tanto la reconstrucción histórica de los hechos como la cronología del cambio.

El modelo de análisis que voy a aplicar a los datos intenta refinar y aquilatar el modelo tipológico de Heine y Kuteva (2006) (→ Cap. 1, § 4), que a su vez mejora el modelo de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) (→ Cap. 1, § 3.3), mediante el establecimiento de una escala de gramaticalización más precisa. Para ello, he diseñado un modelo que contempla más parámetros que los que se incluyen en el de Heine y Kuteva y trata de llenar el hueco entre las fases de gramaticalización que ellos establecieron mediante un seguimiento más microscópico de la evolución de *haber* + PTCP en un espacio geográfico y temporal concreto, la Península Ibérica en la Edad Media.

Los tipólogos han detectado en las lenguas del mundo la existencia de una serie de restricciones que determinan la gramaticalización de ANTERIORES a partir de RESULTATIVOS, así como una serie de restricciones a la formación de construcciones resultativas (→ Cap. 1, § 3.4). Se ha constatado también que no todas las lenguas codifican gramaticalmente la transitividad del mismo modo, pues la codificación morfológica de los objetos se encuentra interlingüísticamente constreñida por una serie de parámetros (la escala de transitividad de Hopper y Thompson 1980) que determina la existencia de diversos patrones de marcación morfosintáctica de los objetos (→ Cap. 2, § 5-8). Mi hipótesis es que el proceso de gramaticalización de *haber* + participio puede modelarse en su diacronía apelando a la acción conjunta de estas restricciones, en el sentido de que a mayor antigüedad cronológica de los textos, más se ajustarán los ejemplos de HABEO + PTCP a la zona alta de la escala de transitividad de Hopper y Thompson, más canónico será su argumento O y menos violarán las restricciones que caracterizan a las construcciones resultativas en las lenguas del mundo.

Como todo modelo de análisis, este no constituye una descripción de los hechos, sino una reconstrucción idealizada cuyo fin último es proporcionar una interpretación del proceso de gramaticalización de *haber* + PTCP, un mapa del territorio, si se quiere. Como todo mapa, el diseño del modelo requiere una cierta abstracción del territorio, los datos del corpus en este caso. Lo esencial, entonces, no es tanto la clasificación de un ejemplo concreto, sino el panorama general que emerge de los datos, así como las distinciones gramaticales que permiten establecer los ejemplos: es la construcción en su totalidad y no sus integrantes la que aporta el significado al modelo. El diseño del modelo obedece a dos criterios, uno cualitativo y otro cuantitativo:

- A. **Criterio cualitativo:** el modelo consta de ocho parámetros de análisis que se fundamentan teóricamente en las restricciones universales a la formación de resultativos (→ Cap. 1, § 3.4.3 y § 3.4.4), en los parámetros del modelo de Heine y Kuteva ((→ Cap. 1, § 4), en la teoría de la transitividad de Hopper y Thompson (→ Cap. 2, § 5), en la teoría de la zona objetal (→ Cap. 2, § 8) y en las restricciones de la construcción latina HABEO + PTCP (§ 4.1). Aunque el establecimiento del número de parámetros de análisis y la constitución interna de cada uno de ellos es en buena medida arbitraria (se podían haber incluido más parámetros, o menos, u otros distintos), la elaboración de cada parámetro como unidad de medida y análisis se encuentra respaldada teóricamente, de modo que la fijación de las restricciones lingüísticas que afectan a *haber* + PTCP en español antiguo no emerge solo de los datos, sino que se halla fundamentada en la teoría, en el sentido de que las restricciones lingüísticas que voy a identificar pueden motivarse teóricamente y explicarse a partir de la teoría gramatical. En la elección de los parámetros de análisis se ha buscado minimizar la importancia del significado contextual, con el fin de evitar las debilidades del modelo de análisis textual (§ 7.4). Para ello se ha recurrido a parámetros formalizables que permitan establecer frecuencias de uso y realizar comparaciones numéricas de los datos.
- B. **Criterio cuantitativo:** cada parámetro de análisis se ha diseñado bajo la forma de una jerarquía implicativa de naturaleza no discreta. El criterio utilizado para medir el grado de gramaticalización o avance de la construcción *haber* + PTCP en estas jerarquías descansa enteramente sobre el concepto de frecuencia. Quiere decir esto que la gramaticalización de los tiempos compuestos no se evalúa en términos categóricos, sino relativos, de modo que las restricciones lingüísticas que he identificado operan en el terreno de la frecuencia de uso y en las diferencias de frecuencia observadas entre unos textos y otros, unas épocas y otras y unas zonas geográficas y otras. Así, el método de análisis que voy a aplicar a los datos descansa de manera crucial sobre la frecuencia de uso como índice y reflejo de los cambios. Aunque la diacronía de cualquier lengua aparece en los textos como una constante evolución imperceptible sin quiebres bruscos y la difusión de los cambios es lenta, gradual, cumulativa y no abrupta, se sabe que los

cambios en las frecuencias de uso de las construcciones sujetas a gramaticalización revela cambios en las gramáticas²²³.

El Cuadro (6.22) contiene íntegro el instrumento de análisis que he diseñado, con la identificación de cada parámetro (ocho en total) y su constitución interna. Luego procederé a explicar con detalle cada parámetro de análisis y a justificar su trayectoria diacrónica a partir de la teoría gramatical para, a continuación pasar, ya sí, al análisis de los datos (§ 8.3).

²²³ La importancia de la frecuencia de uso en los cambios lingüísticos en general y en los procesos de gramaticalización en particular ha sido expuesta con detalle en capítulos anteriores (→ Cap. 1, § 2.1.2; → Cap. 3, en especial § 6).

JERARQUÍA DE GRAMATICALIZACIÓN DE LOS ANTERIORES		
PARÁMETRO	TRAYECTORIA DIACRÓNICA	
	ANTES	DESPUÉS
A. Animación del sujeto	sujeto [+ animado]	animados > inanimados / abstractos
B. Transitividad	V transitivo	transitivo > intransitivo
C. Diátesis	activa	activa > pasiva activa > anticausativa
D. Clase de objeto	canónico	canónico > no canónico
E. Combinatoria léxica I: estado	*V estado	V estado posible
F. Combinatoria léxica II: modales	* V modal	V modal posible
G. Integración paradigmática	escasa	plena
H. Frecuencia de uso	menos frecuente	más frecuente

Cuadro 6. 22 Jerarquía de gramaticalización de los ANTERIORES

- A. ANIMACIÓN DEL SUJETO. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la posición del sujeto en la jerarquía de animación ampliada. Cuanto más antiguos sean los textos, menor número de sujetos inanimados y/o abstractos presentarán los ejemplos de la construcción *haber* + PTCP. Esta restricción tiene que ver con las propiedades de las construcciones resultativas en la que se localiza la innovación del cambio (Resultativas Tipo II), caracterizadas por presentar sujetos humanos, con la configuración de la posesión prototípica, en la que el poseedor es humano, y, por último, con el parámetro H de la escala de transitividad de Hopper y Thomson (1980).
- B. TRANSITIVIDAD. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la proporción de esquemas transitivos e intransitivos. Cuanto más antiguos sean los textos, menor número de predicados transitivos aparecerán, pues *haber* + PTCP se habrá extendido a predicados intransitivos. Esta restricción tiene que ver con las propiedades de las construcciones resultativas, con la configuración de la posesión prototípica (que requiere siempre de la existencia de un poseído) y, por último, con el parámetro A del modelo de transitividad de Hopper y Thomson (1980).
- C. DIÁTESIS. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la proporción de ejemplos de *haber* + PTCP que expresen la diátesis pasiva (*haber* + *sido* + PTCP). Cuanto más antiguos sean los textos, menor número de ejemplos de la construcción *haber* + PTCP que codifiquen la diátesis pasiva aparecerán. Esta restricción tiene que ver con las propiedades de las construcciones resultativas, con la configuración de la posesión prototípica (en español el verbo *haber* siempre expresa una diátesis activa transitiva y no admite pasiva) y, por último, con los parámetros A, B y H del modelo de transitividad de Hopper y Thomson (1980).
- D. CLASE DE OBJETO. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la proporción de ejemplos de *haber* + PTCP en los que el argumento O se encarne en un objeto no prototípico y/o se encuentre marcado morfológicamente de manera no canónica (objetos oracionales, objetos partitivos, complementos-M, complementos de régimen). Cuanto más antiguos sean los textos, más dificultades encontrará la construcción *haber* + PTCP para seleccionar objetos no canónicos. Esta restricción tiene que ver con las propiedades de las construcciones resultativas, con la configuración de la posesión prototípica (el poseído prototípico es una entidad nominal, no una oración) y, por último, con los parámetros I y J del modelo de transitividad de Hopper y Thomson (1980).
- E. COMBINATORIA LÉXICA I: ESTADO. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la proporción de ejemplos de *haber* + PTCP en los que el participio corresponda a un verbo de estado. Cuanto más antiguos sean los textos, más dificultades encontrará la construcción *haber* + PTCP para combinarse con verbos de estado (*ser*, *estar*, *haber*). Esta restricción tiene que ver con las propiedades de

las construcciones resultativas y con los parámetros B, C, D y E del modelo de transitividad de Hopper y Thomson (1980).

- F. COMBINATORIA LÉXICA II: MODALES. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la proporción de ejemplos de *haber* + PTCP en los que el participio corresponda a un verbo modal. Cuanto más antiguos sean los textos, más dificultades encontrará la construcción *haber* + PTCP para combinarse con verbos modales (*poder, querer, deber*). Esta restricción tiene que ver con las propiedades de las construcciones resultativas y con los parámetros B, C, D y G del modelo de transitividad de Hopper y Thomson (1980).
- G. INTEGRACIÓN PARADIGMÁTICA. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la proporción de ejemplos de *haber* + PTCP correspondientes a ciertas formas del paradigma. Cuanto más antiguos sean los textos, más dificultades encontrará la construcción *haber* + PTCP para flexionarse en futuro (*habré cantado*) o en condicional (*habría cantado*) o, en otras palabras, para expresar modalidades irreales, no factuales o inciertas. Esta restricción tiene que ver con las propiedades de las construcciones resultativas y con los parámetros F y G del modelo de transitividad de Hopper y Thomson (1980).
- H. FRECUENCIA DE USO. El modelo predice que habrá diferencias cronológicas, diatópicas y textuales de naturaleza cuantitativa en la frecuencia de ejemplos de *haber* + PTCP en el corpus de documentos notariales. Cuanto más antiguos sean los documentos, menos ejemplos de la construcción *haber* + PTCP aparecerán en los documentos. Esta restricción tiene que ver con el comportamiento de la frecuencia en los procesos de gramaticalización en particular y en los cambios lingüísticos en general.

La hipótesis de partida es, por tanto, que los textos del corpus deberían mostrar diferencias en la distribución de las frecuencias de uso de los parámetros implicados en la Jerarquía de gramaticalización de los ANTERIORES (Cuadro 6.22), diferencias cuantitativas que no serán aleatorias, sino que seguirán una trayectoria concreta determinada por las restricciones universales en la formación de resultativos, el *continuum* de la transitividad de Hopper y Thomson (1980) y el progresivo desvinculamiento de *haber* + PTCP del esquema posesivo / resultativo latino que constituye su antecedente histórico. En conjunto, la posición de un texto o de los textos de una etapa en la Jerarquía de gramaticalización de los ANTERIORES (Cuadro 6.22) proporcionará un índice cuantitativo del grado de gramaticalización de *haber* + PTCP, índice obtenido por comparación entre textos y etapas y fundado en la aparición de diferencias cuantitativas en el análisis de los datos.

8.3. Parámetros de análisis

8.3.1. Animación del sujeto

El modelo predice que en las etapas más antiguas del corpus el sujeto de los tiempos compuestos presentará severas restricciones en relación con la posición del referente del sujeto en la escala de animación: inicialmente, la construcción *haber* + PTCP solo admitiría sujetos [+ animados] (105a-b) (Jacob 1995, 2001, Heine y Kuteva 2006). Con el tiempo, esta restricción se iría relajando, de modo que diacrónicamente la posición de sujeto de los tiempos compuestos se iría abriendo a sujetos inanimados (105d) y/o abstractos (105e), hasta alcanzar la situación del español actual, en la que cualquier entidad, independientemente de su posición en la jerarquía de animación, puede ocupar ejercer como argumento A/S de un tiempo compuesto.

- (105) a. **Poblado ha myo Cid** el puerto de Alucant (PMC 1087)
- b. Pilato dixo les: ¿Queredes que uos de el rey de los iudios? Ca sabie Pilato que por enuidia gelo **auien dado los obispos e los sacerdotes** (NT Mc, 40, 10, 235v)
- c. E dire a mi alma: **Alma, as** muchas riquezas **ganadas** en muchos annos; fuelga: com e beue e soiora (NT Lc, 12, 19, 246r)
- d. Et otrossy dixoles que se sentia mucho del mal que la **tierra auja regebido** enel tiempo que andaua enla su casa aluar nunnez el que el auja dado por traydor (Cr. Alf. XI. 75r col. a)
- e. pero de aquel poco tiempo que la serui: recogia la nueva memoria lo que **la vejez no ha podido** quitar (CEL, 9r)

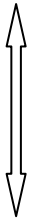
La restricción de la animación del sujeto procede de la naturaleza semántica de la construcción resultativa latina HABEO + PTCP, de la configuración de la posesión prototípica y de la escala de transitividad de Hopper y Thompson (1980). Como es sabido, la posesión prototípica se define como una relación asimétrica entre un poseedor y un poseído en la que el poseído se caracteriza prototípicamente por los rasgos [+ animado] (y generalmente [+ humano]), [+ control] y el poseído como [– animado, – control]. Los verbos de posesión son prototípicamente verbos de estado y la posesión se conceptualiza generalmente como un estado durativo (Seiler 1983, Langacker 1991, Heine 1997, Garachana 1997b). Los ejemplos de (106a-c) representan casos claros de posesión prototípica.

- (106) a. tengo un coche azul
- b. tengo muchos libros de Lingüística
- c. Tengo el pelo rubio

Por el contrario, en la posesión no prototípica el poseedor puede ser una entidad inanimada y/o abstracta con nulo o escaso control sobre el poseído, que a su vez puede encarnarse en una entidad animada (y menos controlable, por tanto) o abstracta (posesión metafórica), como se muestra en los ejemplos (107a-e).

- (107) a. La Biblioteca tiene dos puertas de entrada
 b. tengo muchos amigos
 c. Tengo frío
 d. La Justicia tiene muchos defectos
 e. Leticia posee una inteligencia excepcional

La posesión, entonces, puede concebirse como un *continuum* en el que se establecen diversos grados de prototipicidad en función de las características semánticas de los participantes: en la posesión prototípica el poseedor es una entidad humana y el poseído es inanimado. La variación en los rasgos semánticos de los participantes determina diversos grados de posesión no prototípica, caracterizados por la presencia de poseedores no humanos y objetos abstractos, tal y como se refleja en el Cuadro (6.23).

POSESIÓN PROTOTÍPICA Y NO PROTOTÍPICA			
	POSEEDOR	POSEÍDO	
POSESIÓN PROTOTÍPICA	[+ humano]	[- animado]	Posesión prototípica  Posesión no prototípica
POSESIÓN NO PROTOTÍPICA	[+ humano]	[+ humano]	
	[+ humano]	[+ abstracto]	
	[- humano]	[- animado]	
	[- humano]	[+ abstracto]	

Cuadro 6.23 Posesión prototípica y no prototípica

La naturaleza asimétrica de la posesión permite establecer una relación entre la animación del sujeto y la gramaticalización semántica de la construcción *haber* + PTCP, pues de acuerdo con el origen posesivo / resultativo de esta estructura, resulta esperable que en las fases más antiguas los ejemplos muestren una fuerte tendencia a presentar sujetos animados y que solo más tarde comparezcan los inanimados, puesto que usualmente estos son incompatibles con el significado resultativo de partida.

Esta hipótesis puede apoyarse en algunos estudios que se han llevado a cabo sobre la posesión en español medieval, en los que se ha cuantificado el número y porcentaje de sujetos animados en estructuras posesivas con el verbo *haber* (Hernández Díaz 2006, Del Barrio 2007)²²⁴. Como testimonian los datos de la Tabla (6.2), los esquemas posesivos con el verbo *haber* en español antiguo muestran una tendencia clara a construirse con sujetos humanos, que copan más del 90 % de los ejemplos a lo largo de toda la Edad Media.

POSESIÓN EN ESPAÑOL ANTIGUO. VERBO HABER (HERNÁNDEZ DÍAZ 2006: 1188)		
SIGLO	RASGOS SUJETOS	
	SUJETO [+ HUMANO]	SUJETO [- HUMANO]
XII	99 % (135/136)	1 % (1/136)
XIII	87 % (449/517)	13 % (68/517)
XIV	94 % (334/354)	6 % (20/354)
XV	92 % (130/141)	8 % (11/141)
XVI	88 % (23/29)	12 % (6/29)
TOTAL	91 % (1071/1177)	9 % (106/1077)

Tabla 6.2 La posesión en español antiguo: rasgos del sujeto

Pasemos ahora a considerar cómo se distribuyen los datos del corpus en función de la animación del sujeto: en la Tabla (6.3) recojo todos los datos del corpus clasificados en cuatro grupos según el sujeto sea animado, inanimado, abstracto o no presente rasgos de sujeto (en construcciones impersonales). En el Gráfico (6.2) proyecto los porcentajes correspondientes a la confrontación entre el porcentaje de sujetos animados frente al de los no animados (porcentaje obtenido de la suma de los sujetos inanimados, abstractos y sin rasgos).

PARÁMETRO A. ANIMACIÓN DEL SUJETO									
ETAPA	ANIMADO		INANIMADO		ABSTRACTO		SIN RASGOS		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	
800-1139	100	99	1	1	0	0	0	0	101
1140-1252	946	95	18	2	35	3	2	0	1001
1253-1295	3529	96	39	1	96	3	9	0	3673
1296-1369	1851	93	25	1	107	5	4	1	1987
1370-1454	3213	91	80	2	228	7	6	0	3527
1455-1499	1683	90	163	2	466	8	21	0	2333
TOTAL	11322	90	326	3	932	7	42	0	12622

Tabla 6.3 Parámetro A. Animación del sujeto

²²⁴ En el estudio de Del Barrio (2007) se estudia la proporción de sujetos animados e inanimados en estructuras posesivas en las que interviene el verbo *haber* en un corpus de documentos leoneses del siglo XIII, en los que los sujetos animados representan el 89.5 % de las ocurrencias y los inanimados el 10.5 %.

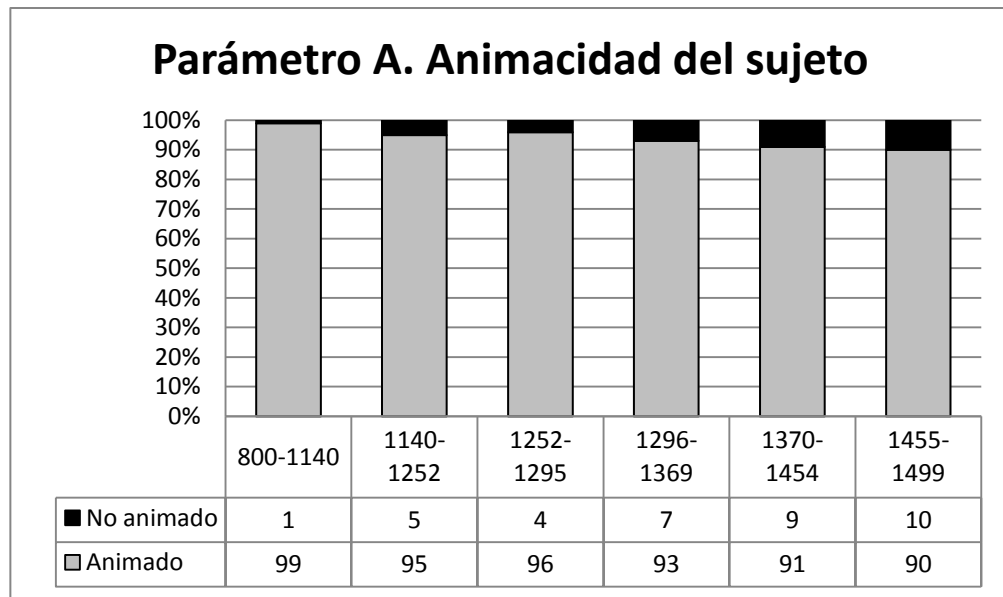


Gráfico 6.2 Parámetro A. Animacidad del sujeto

En la Tabla (6.4) muestro ahora la distribución de los datos según la posición de los argumentos A y O en la jerarquía de animación, con el objeto de contrastar los resultados con el *continuum* de la posesión prototípica tal y como lo he presentado en el Cuadro (6.23).

POSICIÓN DE A Y O EN LA JERARQUÍA DE ANIMACIÓN											
ARGUMENTOS		ETAPA CRONOLÓGICA									
A	O	800-1139		1140-1252		1253-1295		1296-1369		1370-1454	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
[+ humano]	[– animado]	82	84	237	28	689	26	297	20	594	26
[+ humano]	[+ humano]	2	2	219	26	496	18	304	21	548	25
[+ humano]	[+ abstracto]	13	13	390	45	1461	55	825	56	1044	46
[– humano]	[– animado]	1	1	3	0	10	0	4	0	16	1
[– humano]	[+ abstracto]	0	0	9	1	23	1	43	3	55	2
TOTAL		98		858		2679		1473		2257	

Tabla 6.4 Posición de A y O en la jerarquía de animación

Los datos de la Tabla (6.4) permiten establecer un corte entre el período 800-1139 y los siguientes: en la etapa más antigua la mayoría de los ejemplos de *haber* + PTCP se ajusta al esquema de posesión prototípica, pues el 84 % de los ejemplos presentan un sujeto animado y un objeto inanimado. Por el contrario, los datos de las etapas siguientes reflejan el desvinculamiento de la construcción *haber* + PTCP del esquema de posesión prototípica, ya que

el grueso de los ejemplos se ubica en el esquema A [+ humano] / O [+ abstracto], que se sitúa en la parte media del *continuum* de la posesión.

Esta preferencia por los objetos abstractos puede considerarse como un síntoma de una mayor gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP, no solo porque en la bibliografía se ha señalado en numerosas ocasiones la relación entre abstracción y gramaticalización (→ Cap. 1, § 2.2.3.1 y 2.2.3.2), sino también porque es un indicio del alejamiento de *haber* + PTCP del esquema posesivo que se encuentra en el origen de los tiempos compuestos romances. La restricción que pesa sobre la referencia del sujeto de *haber* + participio en español antiguo puede motivarse también en la escala de transitividad de Hopper y Thomson (1980), pues el argumento A de una cláusula transitiva es típicamente una entidad animada, humana por más señas, que ejerce un elevado grado de control sobre el evento (parámetros E, H). La restricción inicial de los ejemplos a los sujetos animados y la escasa presencia de sujetos inanimados o abstractos en el corpus (que puntúan a la baja en los parámetros E y H de la escala de transitividad de Hopper y Thomson) (108a-e), son factores que apuntan, entonces, a una concentración de los ejemplos en las etapas más antiguas en la zona de alta transitividad.

- (108) a. & a las cibdades que poco tiempo dante daquello **se auien gozado** con ell yl auien recebido las puertas abiertas todas & fuera el so cabdiello; non los cometio si non como enemigo (Alfonso X, GE4, 203r)
- b. Et yno con la locura que la **auie tomada** en aquellos fechizos fue con so fijuello Melicerta en braços. & subio corriendo en somo daquel rostro. daquella penna. & assi fue a priessa que non semeiaua Reyna en so andar (Alfonso X, GE2 175v)
- c. E entendiendo de non escapar dela promesa sy non por la muerte. ordeno su muerte segunt que la estoria lo **ha contado** (SHT 115v)
- d. este rey reparo todas las villas & castillos dela frontera delos moros fizo el alcaçar de cartaiena & el de madrid que **se auia quemado** en tiempo del Rey don enrique su auuelo (Valera, DVCE 153v)
- e. encomendaste tu remedio a mi que tan contraria me **a sido** la vetura (CAM 12v-13r)

Por último, la restricción de referencialidad del sujeto tiene que ver también, según pienso, con el origen de los tiempos compuestos en las Construcciones Resultativas de Tipo II, caracterizadas por la correferencia necesaria de sujetos y la presencia de un agente humano para quien es relevante el estado que resulta del evento previo (§ 4.2.3). Como es sabido, la difusión del cambio lingüístico y la trayectoria que siguen los cambios se encuentran fuertemente condicionadas por las condiciones iniciales de partida, esto es, por las propiedades de la construcción del *locus* de la innovación (→ Cap. 3). En este caso, la restricción sobre la

referencia del sujeto y la resistencia de los ejemplos del corpus a no presentar sujetos inanimados y/o abstractos puede considerarse como un reflejo diacrónico de los orígenes de la construcción y un signo de que la gramaticalización de *haber* + PTCP fue bastante lenta, pues los ejemplos de *haber* + PTCP que presentan sujetos inanimados o abstractos no despegan realmente hasta la segunda mitad del siglo XV.

En suma: los datos del corpus revelan la existencia de una restricción sobre la animación del sujeto en los tiempos compuestos con *haber* del español antiguo, pues los textos muestran una marcada preferencia por los sujetos animados, que copan el 90 % de los ejemplos, frente a un escasísimo 7 % de sujetos abstractos y un 3 % de sujetos inanimados. Los datos muestran también una paulatina pero muy lenta progresión de los sujetos no animados, con un incremento de nueve puntos porcentuales: en la etapa más antigua (800-1139) los sujetos no animados constituyen solo el 1 % del total de los ejemplos, pero en la última etapa del corpus (1455-1499) representan ya el 10 %. Esta restricción referencial del sujeto puede estar relacionada con la presión ejercida por las construcciones posesivas con *haber*, que a lo largo de toda la Edad Media muestran también una marcada preferencia por los sujetos animados. La escasa presencia de sujetos inanimados y abstractos en los tiempos compuestos puede considerarse un síntoma de un bajo índice de gramaticalización de los anteriores en los textos del corpus e invita, por tanto, a situar al español antiguo en la Fase 2 del ciclo evolutivo de los Perfectos propuesto por Heine y Kuteva (2006) (→ Cap. 1, § 4).

8.3.2. Transitividad

Como he señalado, en latín el verbo HABEO seleccionaba siempre un objeto en acusativo y, por tanto, solo podía dar lugar a construcciones resultativas formadas a partir de participios de verbos transitivos (§ 4.1, § 4.2). También hemos visto que la extensión de *haber* como auxiliar de participios de verbos intransitivos se ha considerado siempre uno de los criterios que permiten calibrar el grado de gramaticalización de la construcción. La aplicación de este criterio a los datos del corpus se traduce en un gráfico como el Gráfico (6.3), en el que muestro los porcentajes de predicados transitivos e intransitivos auxiliados con *haber* a lo largo de las seis etapas del corpus:

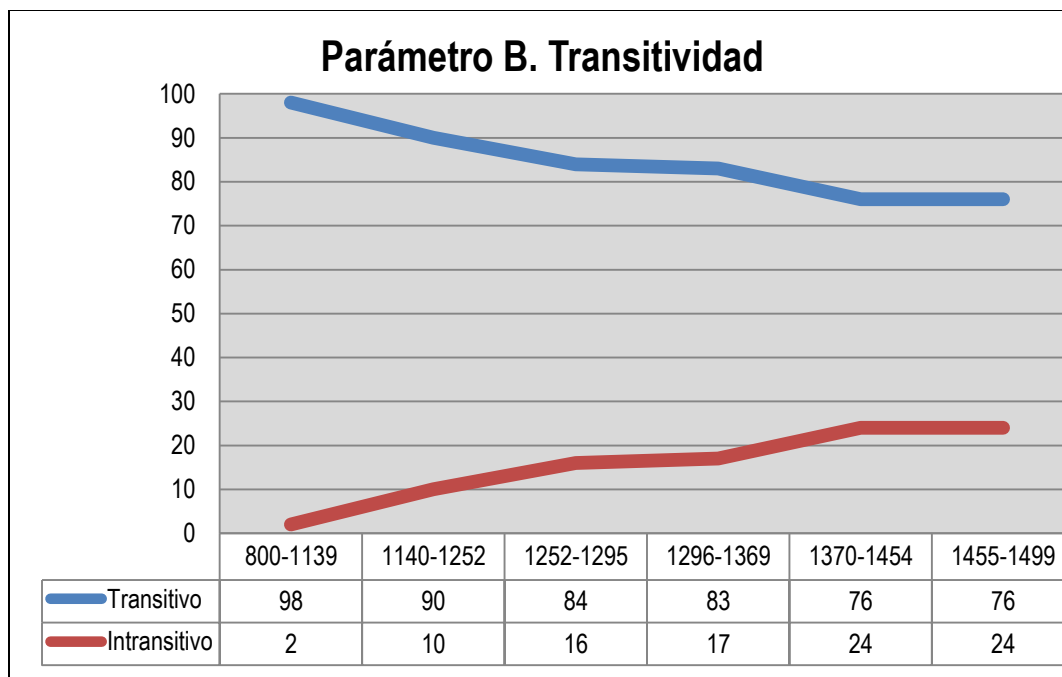


Gráfico 6.3 Parámetro B. Transitividad. Textos literarios

Como puede apreciarse, los datos del corpus muestran un incremento del número de predicados intransitivos que seleccionan *haber* como auxiliar, pues el porcentaje de estos pasa del 2 % en la primera etapa del corpus al 24 % en la última. El avance de *haber* como auxiliar de predicados intransitivos puede considerarse entonces un parámetro formal que permite medir el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, como ya advirtió la bibliografía previa²²⁵.

Pasemos ahora a estudiar este mismo parámetro en el corpus de documentos notariales, clasificados en cinco regiones. Como se muestra en la Tabla (6.5) y en el Gráfico (6.4), la progresión de *haber* + PTCP a predicados intransitivos fue más lenta en el caso de los documentos notariales que en el de los textos literarios. A partir de 1370, además, se puede observar que dos regiones, Aragón y Castilla Sur, se encuentran más avanzadas que el resto, pues presentan porcentajes de *haber* + PTCP con predicados intransitivos más elevados que las restantes regiones.

²²⁵ Recuérdense los datos citados en el estudio de Romani (2006) que presenté antes (§ 4.3.5.1): según Romani, el reparto de *haber* + PTCP (aplicado a verbos transitivos) y *haber* + PTCP (aplicado a verbos intransitivos) queda de la siguiente manera: siglo XII: 90 % / 10 %; siglo XIII: 78 % / 22 %; siglo XIV: 60 % / 40 %; siglo XV: 69 % / 31 %.

ETAPA	PARÁMETRO B. TRANSITIVIDAD																							
	INTRANSITIVIDAD												TRANSITIVIDAD											
	LEÓN		CASTILLA NORTE		CASTILLA SUR		NAVARRA		ARAGÓN		TOTAL INTR		TOTAL TR		LEÓN		CASTILLA NORTE		CASTILLA SUR		NAVARRA		ARAGÓN	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	%	N	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1140-1295	0	0	4	4	0	0	0	0	4	5	8	2	98	358	33	100	90	96	56	100	97	100	82	95
1296-1369	0	0	4	3	1	1	0	0	4	2	9	2	98	558	57	100	115	97	67	99	155	100	164	98
1370-1454	4	4	9	5	19	13	4	3	9	5	45	6	94	714	94	96	179	95	131	87	128	97	182	95
1455-1499	12	18	26	11	32	18	12	10	26	27	108	16	84	584	54	82	205	89	150	82	105	90	70	27
TOTAL	16		43		52		16		43		222	9	91	2214	238		589		404		485		498	

Tabla 6.5 Parámetro B. Transitividad

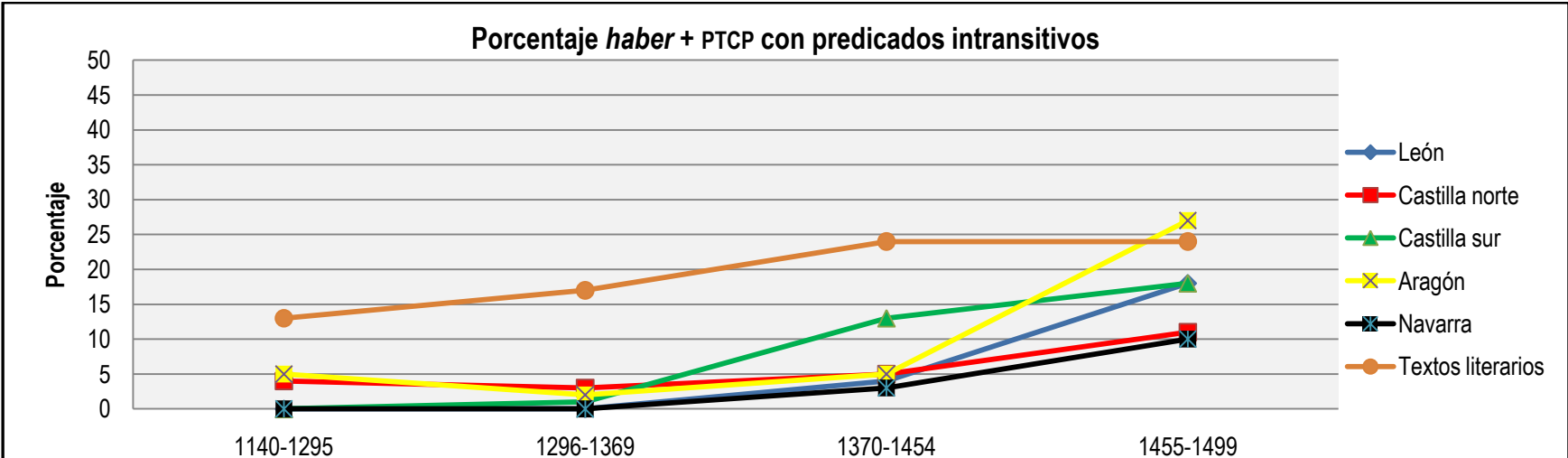


Gráfico 6.4 Porcentaje *haber* + PTCP con predicados intransitivos

Aunque los datos contenidos en la Tabla (6.5) y en el Gráficos (6.4) son de por sí interesantes, es obvio que la transitividad no puede reducirse a un parámetro binario transitivo vs. intransitivo ni tampoco ligarse en exclusiva al verbo, pues como ya hemos visto es un fenómeno global, que recorre los niveles léxico, sintáctico y semántico y, a su vez, es un fenómeno gradual, porque se puede descomponer en una serie de propiedades mínimas (→ Cap. 2, § 5). De acuerdo con el modelo teórico de la transitividad e intransitividad que he presentado en el Capítulo 2, la transitividad forma un *continuum* en el que pueden establecerse varios cortes categoriales. Para los propósitos de este apartado voy a dividir, de momento, el *continuum* de la transitividad en dos grupos: (I) transitividad; (II) intransitividad, y este último lo dividiré a su vez en dos: (a) predicados intransitivos; (b) transitividad absoluta. Siguiendo esta clasificación, los datos que arroja el corpus son los siguientes:

PARÁMETRO B. TRANSITIVIDAD DESGLOSADA									
ETAPA	INTRANSITIVIDAD						TRANSITIVIDAD		TOTAL
	P. INTRANSITIVO		TR. ABSOLUTA		TOTAL INTRANSITIVO		TOTAL TRANSITIVO		
	N	%	N	%	N	%	N	%	
800-1139	0	0	2	100	2	2	99	98	101
1140-1252	56	55	45	45	101	10	900	90	1001
1253-1295	232	39	360	61	592	16	3081	84	3673
1296-1369	203	61	130	39	333	17	1654	83	1987
1370-1454	646	78	183	22	829	24	2698	76	3527
1455-1499	453	80	114	20	567	24	1776	76	2333
TOTAL	1584		834		2418		10214		12622

Tabla 6.6 Parámetro B. Transitividad Desglosada

Como se puede observar, los datos muestran una progresión paulatina del número de predicados intransitivos, que solo representan el 2 % en la etapa más antigua pero aumentan hasta el 24 % a finales del siglo XV. Por otro lado, dentro de la intransitividad se puede percibir también cómo en las primeras etapas del corpus los ejemplos intransitivos de *haber* + PTCP corresponden en su mayor parte a predicados de transitividad absoluta y no a predicados intransitivos propiamente dichos, pero según avanza la cronología se invierte la tendencia, debido al aumento de predicados propiamente intransitivos que se auxilian con *haber*.

Lógicamente, la generalización semántica de *haber* + PTCP a predicados intransitivos no debe verse como un típico cambio en forma de curva en ese, porque el techo del cambio nunca puede situarse en el 85 % - 100 % de los casos de *haber* + PTCP como auxiliar de predicados intransitivos. El problema, en este caso, reside en fijar qué porcentaje medio de predicados transitivos e intransitivos presentan los textos medievales con los tiempos verbales simples, para

poder comparar esas cifras con las que aquí ofrezco de *haber* + PTCP. Aunque desconozco la existencia de estudios de este tipo en español antiguo, sí me consta que existen para la lengua actual, de modo que, aunque de manera indirecta, puede establecerse una primera comparación de los datos.

En la Tabla (6.7) presento los porcentajes de cláusulas transitivas e intransitivas que se registran en el corpus ARTHUS y en los proyectos BDS y ADESSE (García Miguel y Vázquez Rozas 2006)²²⁶:

Porcentaje de cláusulas transitivas e intransitivas en español actual			
Cláusulas transitivas		Cláusulas intransitivas	
N	%	N	%
61.392	49.5	62.715	50.5

Tabla 6.7 (García Miguel y Vázquez Rozas 2006)

Como puede observarse en la Tabla (6.7), en español actual el porcentaje de cláusulas transitivas e intransitivas se distribuye más o menos al 50 %. Aunque desconozco en qué momento histórico se alcanzó esta situación, pues no hay estudios sobre ello, la confrontación indirecta de los datos de mi corpus (Tablas 6.5 y 6.6) con los de la lengua actual (Tabla 6.7) muestran que incluso en la etapa más tardía del corpus (finales del siglo XV) la progresión de *haber* + PTCP a predicados intransitivos no estaba muy desarrollada (76 % transitivos, 24 % intransitivos), pese que a lo largo del arco temporal que he seleccionado sí que se observa un incremento progresivo del porcentaje de predicados intransitivos auxiliados por *haber*, que pasa del 2 % inicial en la etapa 800-1139 al 24 % en la etapa 1455-1499.

La dificultad que encuentra el auxiliar *haber* para combinarse con predicados intransitivos en las primeras etapas del corpus puede explicarse teóricamente apelando a las restricciones universales a la formación de RESULTATIVOS y a las restricciones propias de la construcción resultativa latina HABEO + PTCP. La situación latina de partida, en la que HABEO + PTCP solo podía combinarse con verbos léxicos y exigía la presencia de un objeto directo tuvo sin duda que pesar e influir en la lenta velocidad del cambio (§ 4.2). Por otra parte, como vimos en el Capítulo 1, los resultativos solo pueden formarse a partir de verbos télicos (→ Cap. 1, § 3.4.3 y

²²⁶ Acerca del corpus ARTHUS, desarrollado en las Universidades de Vigo y de Santiago de Compostela, véase <http://adesse.uvigo.es/data/corpus.php>. Sobre el proyecto ADESSE puede consultarse la siguiente dirección de internet: <http://webs.uvigo.es/adesse/>. Los datos de la Tabla (6.5) se han calculado sobre textos escritos pero, como indican García Miguel y Vázquez Rozas (2006), en la lengua oral el porcentaje de cláusulas intransitivas es siempre superior al de la lengua escrita. Véase también Rojo (2003), quien ofrece cifras muy parecidas.

3.4.4), restricción que contribuye a explicar por qué fue tan lenta la progresión de *haber* + PTCP como auxiliar de verbos intransitivos, pues los verbos intransitivos inergativos suelen ser atéticos. Por último, si interpretamos los datos de la Tabla (6.5) en función de la escala de transitividad de Hopper y Thompson (→ Cap. 2, § 5), es evidente que la difusión de *haber* + PTCP a los verbos intransitivos debe verse como un avance de la construcción hacia contextos de transitividad baja o no prototípica, por cuanto la cláusula transitiva tipo presenta dos participantes y manifiesta en la sintaxis el argumento O (parámetro A de la escala de Hopper y Thompson).

8.3.2.1. La transitividad absoluta

Los datos que refleja la Tabla (6.6) muestran que antes del siglo XIV la mayor parte de los predicados intransitivos auxiliados con *haber* corresponden en realidad a esquemas de transitividad absoluta, que constituyen el 100 % de los ejemplos en el período 800-1139, el 45 % en el período 1140-1252 y el 61 % en el período 1253-1295. Solo a partir del siglo XIV se invierte la tendencia, pues no es hasta esta centuria cuando empieza a despegar la auxiliación de predicados intransitivos por parte de *haber* en detrimento de la transitividad absoluta. Veamos algunos ejemplos del corpus en los que *haber* auxilia a un verbo transitivo sin objeto expreso:

- (109) a. Los dos **han arrancado** djrevos de Muno Guftioz / Con Affur Gonçalez commo le adobo (PMC, 3671)
- b. Dixo el Rey Alfonso calle ya esta Razon / Los que **an Rebtado** lidiaran fin falue Dios (PMC, 3391)
- c. e fablo con ellos eleazar assi como le **auie dicho** el senor abraam (FAZ, 3r, 22b)
- d. ¿Qual de uos ha so sieruo que ara, o quel guarda los bueys, e quando uiene del campo, quel diga luego: Ue a comer; e que nol diga: Guisa me de cenar, e apareiat e dam a comer, e quando yo **ouier comido e beuido**, e des hy combras tu, e beuras? (NT Lc, 17, 8, 248v)
- e. E mientre ellos andudieron en aquellas contiendas. los de las espannas fincaron en paz lo mas que ellos pudieron pero que los auie el bueltos cuemo **auedes oydo** (Alfonso X, EE1, 49r)
- f. & tiene vn paramento ante sy & desque **ha consagrado** toma aquel pan puesto en la cabeça con vn paño blanco & con tanto sale a do esta la gente (Tamorlán, 45r)
- g. [...] porque pudiera ser si yo no te mostrara por biuas causas tu cargo que en qualquiera plaça te deslenguaras como aqui **has hecho** (CAM 39v)
- h. Que palabra podias tu querer para esse tal hombre que a mi bien me estuuiesse: Responde pues dizes que no **has concluydo**: quiça pagaras lo passado (Rojas, CEL, 30v)

Estos datos apoyan la idea de que el empleo de *haber* como auxiliar de predicados transitivos sin objeto expreso pudo favorecer la extensión semántica de la construcción *haber* + PTCP a verbos y predicados intransitivos. Es probable que la semejanza entre los verbos transitivos que pueden aparecer sin objeto en la sintaxis (transitividad absoluta) y los verbos intransitivos inergativos, muchos de los cuales admiten objetos internos (→ Cap. 2, § 8-9), explique por qué desde los primeros textos romances los verbos intransitivos inergativos se auxiliaron con *haber*. Esta reconstrucción de la trayectoria diacrónica de la extensión del auxiliar *haber* se puede resumir gráficamente de la siguiente manera:

V transitivos con OD expreso	>	V transitivos sin OD expreso	>	V intransitivos inergativos	>	V intransitivos inacusativos
---------------------------------	---	---------------------------------	---	--------------------------------	---	---------------------------------

Esta reconstrucción es coherente con el marco teórico adoptado en esta tesis, pues la extensión de *haber* a los predicados intransitivos no se produjo, según mis datos, de manera aleatoria, sino siguiendo una trayectoria precisa, que coincide con los diferentes grados de cercanía / lejanía respecto del prototipo de la transitividad (→ Cap. 2, § 5-8). No es casual que, tipológicamente, los verbos transitivos que pueden emplearse de manera absoluta y los verbos intransitivos inergativos compartan más propiedades entre sí que los inergativos y los inacusativos entre ellos (→ Cap. 2, § 8.1, § 9.1)²²⁷.

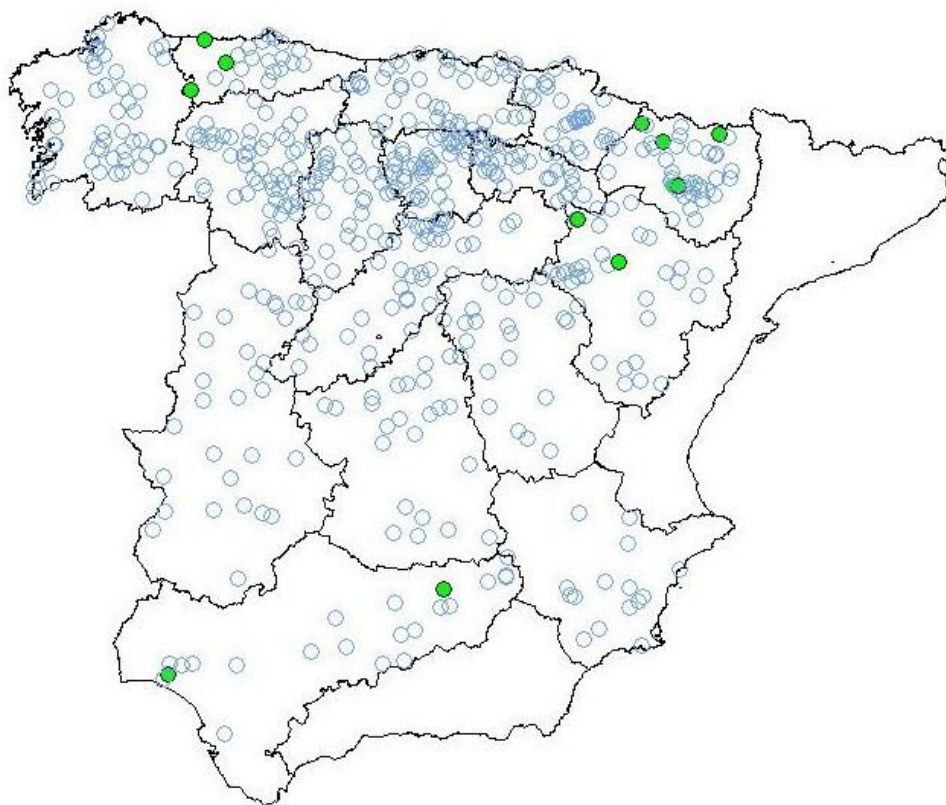
Si atendemos ahora a la distribución de los datos en el corpus de documentos notariales, podremos ver que existe una clara estratificación geográfica en cuanto a los enclaves en los que registro ejemplos de *haber* + PTCP en uso absoluto, tal y como se refleja en la Tabla (6.8):

²²⁷ Como vimos en el Capítulo 2, muchos autores juzgan que la estructura argumental de los verbos inergativos posee una suerte de objeto interno que normalmente no se proyecta en la sintaxis.

HABER + PTCP TRANSITIVIDAD ABSOLUTA		
AÑO	LOCALIDAD	NÚMERO
1238	Veruela	x1
1268	Huesca	x1
1278	Huesca	x2
1295	Monclús	x1
1304	Ansó	x2
1306	Huesca	x1
1340	Jaca	x1
1349	Bielsa	x2
1372	Moguer	x1
1373	Puebla de Navia	x1
1391	Montearagón	x1
1395	La Veiga	x1
1398	Longares	x1
1417	Tineo	x1
1465	Jaca	x1
1479	Arquillos	x1

Tabla 6.8 Enclaves *haber* + PTCP en contextos de transitividad absoluta

Los datos obtenidos no solo sugieren que los documentos muestran una clara tendencia a evitar las construcciones de transitividad absoluta, ya que los ejemplos documentados son realmente escasos (solo 19 casos sobre un total de 2414 ejemplos, lo que hace un 0,78 %), sino que también revelan un reparto dialectal muy marcado, pues casi todos los ejemplos se concentran en Aragón (14 ejemplos de 19). Muestro de manera más detallada la ubicación de los enclaves en los que he localizado ejemplos de *haber* + PTCP en uso absoluto en el Mapa (6.1):



Mapa 6.1 *Haber* + PTCP en contextos de transitividad absoluta

Los datos de la Tabla (6.8) y del Mapa (6.1) sugieren, tal vez, que Aragón se encuentra un paso por delante de las restantes regiones en la extensión de *haber* + PTCP a contextos de transitividad absoluta y, en consecuencia, esta región muestra un grado de gramaticalización más avanzado al haber flexibilizado la combinatoria sintáctica de *haber* + PTCP y haber relajado la restricción de la construcción resultativa latina de partida, que exigía la presencia de un objeto directo.

8.3.2.2. Los verbos intransitivos

Como se ha defendido en el Capítulo 2, la intransitividad, de manera análoga a la transitividad, no puede considerarse como un todo homogéneo, sino que se estructura como un *continuum* en el que pueden establecerse diversos grados de prototipicidad (→ Cap. 2, § 9). En una clasificación amplia, habría que distinguir, al menos, tres subclases principales de predicados intransitivos: (a) predicados intransitivos que presentan diátesis inactiva; (b) verbos

intransitivos inergativos, (c) verbos intransitivos inacusativos (y asimilados, como los verbos de movimiento).

La hipótesis difusionista que he adoptado predice que la extensión de *haber* a predicados intransitivos se produjo de manera diferencial y no afectó por igual en todas las etapas del corpus a todos los verbos intransitivos. En este apartado voy a concentrarme solo en cómo se distribuyen en el corpus los datos de los verbos intransitivos, tanto inergativos como inacusativos (omito del cómputo de los datos aquellos casos en los que la intransitividad del predicado viene dictada por la existencia de una alternancia de diátesis, como es el caso de las pasivas compuestas o las construcciones anticausativas, a las que dedico un apartado propio más adelante, § 8.3.3).

En la Tabla (6.9) registro las veces que se documentó un verbo concreto en cada etapa del corpus (si no hay ningún número al lado, significa que solo he encontrado un ejemplo del citado verbo), siguiendo la clasificación de los verbos intransitivos que he presentado en el Capítulo 2 (→ Cap. 2, § 9)²²⁸.

²²⁸ La clasificación de los verbos que presento en la Tabla (6.9) es, a todos los efectos, preliminar y exploratoria. Un estudio más detallado de cada verbo, atendiendo no solo a su documentación auxiliado con *haber*, sino también a otras propiedades gramaticales, arrojaría una clasificación más precisa de la que aquí presento. Por un lado, habría que analizar qué verbos de la Tabla (6.9) responden a los principales diagnósticos de inacusatividad (→ Cap. 2, § 9, más información sobre algunos verbos concretos puede leerse en Elvira 2001, Aranovich 2003 y Romani 2006). Por otro, sería conveniente estudiar también si las propiedades lingüísticas y contextuales en las que se inserta cada ejemplo concreto favorecen la elección del auxiliar *haber* (pienso en factores tales como la agentividad y control del sujeto, el aspecto del predicado, la modalidad o el hecho de que el verbo esté usado en sentido figurado, por ejemplo). Por otra parte, y como le sucede a toda clasificación de tipo aristotélico, la que presento en la Tabla (6.9) no es la única posible: la delimitación de siete clases verbales impone cierta rigidez a la naturaleza gradual de la (in)transitividad (→ Cap. 2, § 6-9), pero es necesario establecer algún tipo de clasificación. Soy consciente de que algunos verbos podrían haberse incluido en varias clases (por ejemplo, el verbo *huir*, incluido en la clase de proceso controlado de movimiento, podría concebirse también como no controlado en algunos contextos, y lo mismo sucede con *pecar*, que catalogo como verbo de proceso no controlado, aunque ciertamente se puede pecar a sabiendas). Haría falta, en definitiva, un estudio más detallado de todos estos verbos, que debería ir necesariamente ligado al estudio de la alternancia de auxiliares *ser* ~ *haber*, pero este habrá de esperar a otra ocasión.

CLASE SEMÁNTICA	ETAPA										
	1140-1252	1253-1295		1296-1369		1370-1454			1455-1499		
CAMBIO DE LOCACIÓN	arribar entrar exir llegar (3) pasar venir	entrar (7) ir (6) llegar (2) pasar (5) salir tomar venir (5)		allegar aportar entrar (4) ir (5) llegar (6) mover pasar (3)	posar salir (7) venir (12)	arribar asalir debajar (2) descender (3) entrar (14) exir (2)	ir (26) llegar (7) mover partir (8) pasar (9) posar	salir (9) tomar (2) venir (59)	descender entrar (10) ir (5) llegar (6) partir (2) pasar (3) posar	retornar salir (11) subir (4) tomar (2) venir (14)	
CAMBIO DE ESTADO		caer (2) morir		nacer		caer (4) fenecer (5)	morir (3) nacer (4)	perecer (5)	caer (2) tropezar (3)	expirar fenecer	nacer (4)
CONTINUACIÓN ESTADO	morar yacer	aturar morar (2) fincar (5) fallir		morar (2)		durar (5) morar (4) romanir (3) hibernar			morar		
EXISTENCIA Y APARICIÓN	estar (5) fincar rastar trocir contercer (6) sojornar	acaecer (2) escaecer estar (23) yacer (6) ser (14) parecer		estar (12) fallecer (12) fazer (3) fincar (14) quedar (12) haber ser (18)		acaecer (3) contercer (5) haber esdevenir estar (58)	fallecer (3) fallir fazer fincar (16) quedar (6)	ser (75) sobrevenir proceder (4)	caber estar (22) quedar (31) fallecer (2) fincar (3)	parecer (2) ser (65) resultar proceder	
PROCESO NO CONTROLADO	detardar folgar tardar	crecer dormir errar folgar	lazarar parir tremar vivir (2)	dormir errar curar menoscabar		chirriar contrariar crecer (3) dormir (3)	errar (7) folgar (2) placer (6) llorar (4)	pecar (4) sudar tardar vivir (3)	crecer recrecer (2) dormir (5)	lucir manar vivir (2) peligrar	madrugar tardar (2) folgar (2)
PROCESO CONTROLADO (MOVIMIENTO)	andar cabalgar correr	andar (5) bailar correr (2)	huir remar	andar escapar (2) saltar		andar correr escapar (4)	huir (4) navegar (3)		escapar (2) huir (5) vagar		
PROCESO CONTROLADO (NO MOVIMIENTO)	campear fablar guerrear lidiar	ayunar cenar (3) fablar (5) lidiar (3) orar pleitear (3)	razonar trabajar (4) trebejar (2) poblar	afanar (2) fablar (3) ferir mentir (3) obrar porfiar trabajar (2)		fablar (3) guerrear pelear pugnar resistir treballar (2)			descansar fablar (3) guerrear ladrar lidiar (3) pelear (2) saltear		
TOTAL	35	128		137		334			238		

Tabla 6.9 Combinatoria léxica *haber* + PTCP con verbos intransitivos

En la Tabla (6.10) muestro ahora cuántos verbos intransitivos de cada una de las clases verbales en que he dividido los ejemplos aparecen en cada etapa, tomando como unidad de medida el número de ejemplos de verbos intransitivos por cada mil ejemplos de *haber* + PTCP (N/1000). Con el fin de facilitar la interpretación de los datos he proyectado el indicador de progresión de *haber* + PTCP a verbos intransitivos (N/1000) en un gráfico (Gráfico 6.5).

Los datos de la Tabla (6.10) y del Gráfico (6.5) permiten extraer cuatro conclusiones principales: (a) la cronología de la extensión de *haber* + PTCP a verbos intransitivos muestra un punto de inflexión en la etapa 1296-1369; (b) a partir del siglo XIV se incrementa sustancialmente el número de verbos intransitivos pertenecientes a las clases semánticas de existencia y aparición y cambio de locación que se auxilian con *haber*; (c) la auxiliación con *haber* de verbos intransitivos que pertenecen a las clases semánticas de proceso controlado (tanto si este expresa movimiento o no lo hace) y de continuación de estado se mantienen básicamente estables a lo largo de la Edad Media, (d) la extensión de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos que expresan cambio de estado y procesos no controlados fue muy lenta, hasta el punto de que se puede considerar un fenómeno marginal antes de 1369.

CLASE SEMÁNTICA	ETAPA 1140-1252		ETAPA 1253-1295		ETAPA 1296-1369		ETAPA 1370-1454		ETAPA 1455-1499		TOTAL INTR
	N	N/1000	N	N/1000	N	N/1000	N	N/1000	N	N/1000	
CAMBIO DE LOCACIÓN	8	8	27	7	41	21	76	22	60	26	212
CAMBIO DE ESTADO	0	0	3	1	1	1	21	6	11	5	36
CONTINUACIÓN DE ESTADO	2	2	9	2	2	1	13	4	1	0	27
EXISTENCIA Y APARICIÓN	15	15	47	13	72	36	175	50	128	55	437
PROCESO NO CONTROLADO	3	3	9	2	4	2	27	8	18	8	61
PROCESO CONTROLADO (MOVIMIENTO)	3	3	9	2	4	2	13	4	8	3	37
PROCESO CONTROLADO (NO MOVIMIENTO)	4	4	24	7	13	7	9	3	12	5	62
TOTAL	35		128		137		334		238		872

Tabla 6.10 Clases semánticas y verbos intransitivos auxiliados por *haber*

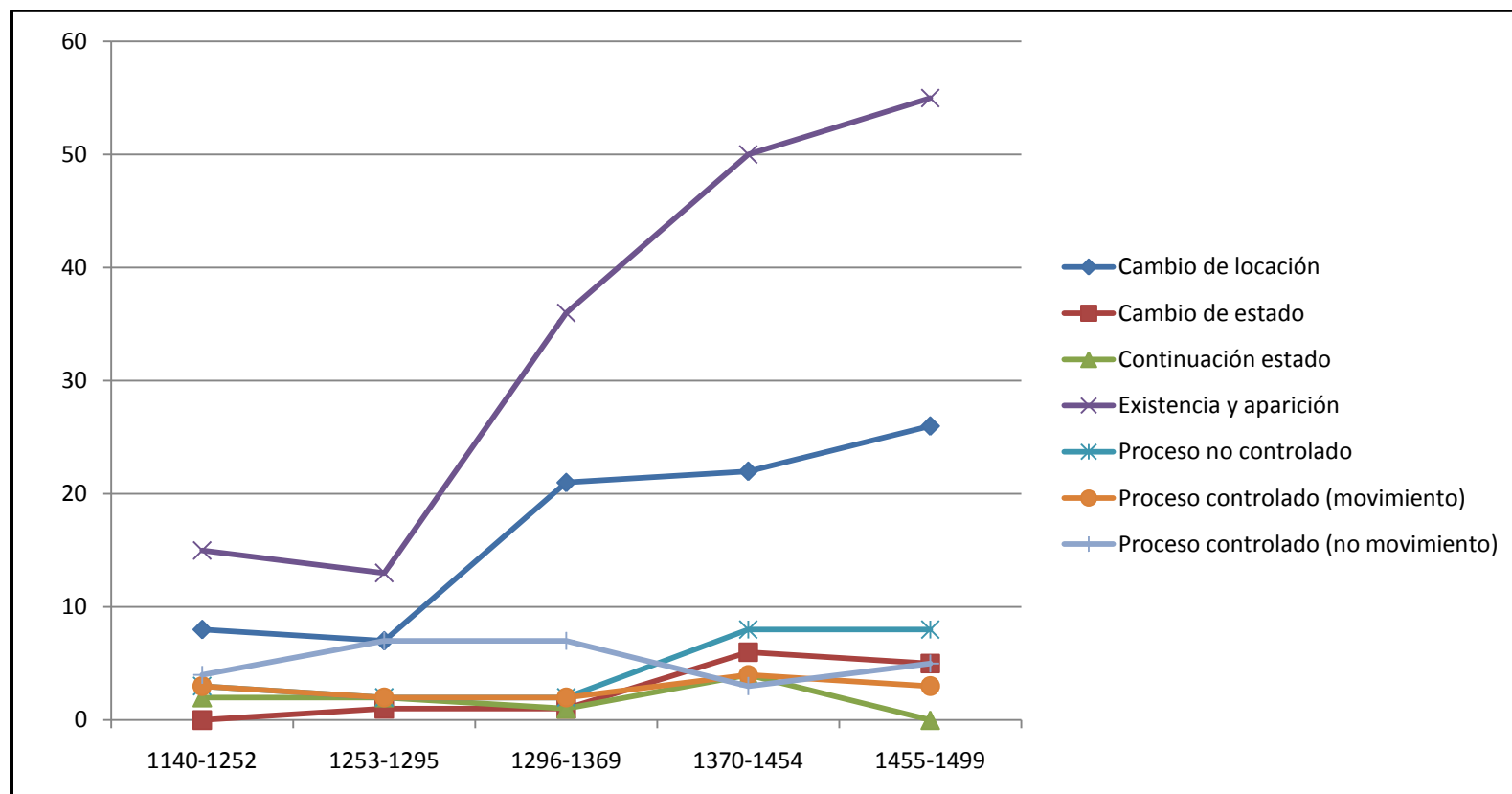


Gráfico 6.5

Clases semánticas y verbos intransitivos auxiliados por *haber*

Los datos de la Tabla (6.10) y del Gráfico (6.5) muestran la necesidad de recurrir a tipologías más precisas y refinadas que las utilizadas por estudios precedentes para explicar la extensión de *haber* + PTCP a verbos intransitivos. Ciertamente, la intransitividad no puede concebirse, como hacía la gramática tradicional, como un compartimento estanco opuesto en bloque a la transitividad (→ Cap. 2), pues la reducción de la (in)transitividad a un parámetro binario constituye una simplificación del proceso de cambio que llevó a *haber* + PTCP a extender su ámbito de aplicación originario, limitado a los verbos transitivos. Los datos, por el contrario, sugieren que este cambio lingüístico se realizó de manera diferencial y que afectó antes a unos verbos intransitivos que a otros, como han puesto de manifiesto algunos estudios sobre la alternancia de auxiliares en español antiguo (Elvira 2001, Aranovich 2003, Mateu 2009).

En particular, se ha señalado en numerosas ocasiones la dificultad que supone encontrar ejemplos medievales en los que *haber* auxilie a un verbo intransitivo de cambio de estado, y en particular a los inacusativos *nacer* y *morir*. Según Yllera (1980: 235-236), Andrés-Suárez (1994: 77), García Martín (2001: 110-111) y Romani (2006), los ejemplos de este tipo no son anteriores al siglo XV. Mis datos confirman esta idea, pues los ejemplos en los que *haber* auxilia al participio de un verbo intransitivo de cambio de estado son muy raros (no hay más de 36 en todo el corpus), si bien he sido capaz de encontrar algunos ejemplos antes de 1400 (110a-g)²²⁹.

- (110) a. si fidalgo matare fidalgo a otro fidalgo non deue omizidio al rey. Maguera pare mientes. si **ha muerto** desafiado o no (FGN f. 24r)
- b. & mando luego este Rey uafre abrir los tiemplos & alimpiarlos muy bien & renouar todo lo dannado & endereçarlos todos [...] & renouar los castiellos todos de quanto **auie** y **caydo** de dias de so padre et dantes. & guarnirlos & bastecerlos de conduchos & de armas. & de omnes que fuessen pora guardarlos (Alfonso X, GE4, 12r)
- c. Noble era Cephalo en las seluas. & en la caça dellas. Et muchas bestias saluaies **auien caydo** muertas en la su caça por las manos dell. Pero non dexaua de amar a la deessa de la mannana (Alfonso X, GE2, 342r)
- d. Ca deuedes saber que hercoles fue el mas virtuoso omne que enel mundo syn ley **oujese Naçido** (SHT 45r)
- e. Et asi mismo esguardando los buenos seruicios que el infant don pedro le auie fechos seyendo su tutor et **auie muerto** en su seruicio que era tenido de fazer

²²⁹ En el ejemplo (110b) podría interpretarse que el verbo *haber* funciona como existencial y *caído* es un participio que modifica a *quanto*, pero también cabe la posibilidad de leer el ejemplo como una estructura anticausativa de tipo ambivalente, pues hay que recordar que en español antiguo muchos verbos hoy pronominales podían aparecer sin pronombre en su uso anticausativo. Por ello he incluido el ejemplo (110b) en la lista de los ejemplos (110a-g). También en napolitano antiguo la clase de los verbos inacusativos de cambio de estado se muestra como la más resistente a la penetración de *avere* (Cennamo 1999a: 321-326).

mucho por que su filla donya blanca casase honorablement [...] (GCE III, 62r)

- f. [...] por las quales cosas **auie caydo** en caso de traycion et que lo iudgaua por traydor et mandolo cremar et iudgo todos sus biens seyer dela corona (GCE III, 76v)
- g. Et por que auie pocos dias que **auie muerto** don ferrant Rodriguez qui era prior de sant Johan fizo su lugar tenient a Ruy perez de bolannos que era comendador de lora et de fuent silla (GCE III, 111v)

Con todo, estos siete ejemplos (110a-g) son los únicos casos anteriores a 1400 en los que *haber* auxilia a un verbo inacusativo de cambio de estado, y hay que tener en cuenta que cuatro de ellos corresponden a textos orientales (el FGN y la GCE III), pese a que estos solo representan una cuarta parte de los textos del corpus.

Más rápida fue, al parecer, la extensión de *haber* como auxiliar de verbos que expresan cambio de locación. Aunque hay algunos ejemplos en el *Poema de mio Cid* (111a-c), en las obras de Berceo (111d-e), y en el *Libro de Alexandre* (111g-h), no es hasta el siglo XIV cuando verdaderamente se incrementa el empleo del auxiliar *haber* con este tipo de verbos.

- (111) a. Tornan fe con las dueñas a Valençia **an entrado** (PMC 2247)
- b. Fata la çintura el épada **legado ha** (PMC 2424)
- c. **Arribado an** las naues fuera eran exidos (PMC 1629)
- d. **Ovo** muchas de yentes en un rato **venidas**, / de atan fiera quexa estavan estordidas (Berceo, MNS 364c)
- e. Era por abentura festa bien sennalada, / el día en que fuera la eglesia sagrada, / **avié** grand cleriçia por la fiesta **plegada**, / la yente de los legos adur serié contada (Berceo VSD 667c) [aplegada SE]
- f. Y quando me llevo el mandado de la su muerte ante me **avia llegado** su conorte; quando me dixieron de la su perdida, ya conpresa me tenie el su castigamiento (LBP, 44d, 137)
- g. Achilles se non **ouiesse**: a España **passado** / magar el era ualiente: non fuera tan nombrado (Alex 234a O)
- h. Rey dixo l frayre: assaz auedes oydo / se mas te contendieres: seras por fol tenido / fu luego l conseio: del frayre reçebido / tornaron a la casa: onde **aiuen exido** (Alex 2331d O)

Estos ocho ejemplos (111a-h) constituyen los casos más antiguos en los que *haber* auxilia a un verbo intransitivo de cambio de locación, y por ello, merecen que se les dedique cierta atención. Quizá habría que poner en cuarentena los dos ejemplos de Berceo (111d-e), porque es posible que correspondan a estructuras existenciales con el verbo *haber* y no a

tiempos compuestos. En cuanto al resto de los ejemplos, hay que destacar que los verbos *entrar*, *llegar* y *pasar* podían usarse transitivamente (112a-c), hecho que quizá influyó en la extensión de *haber* a sus empleos como intransitivos, por analogía, como ya señaló García Martín (2001: 109).

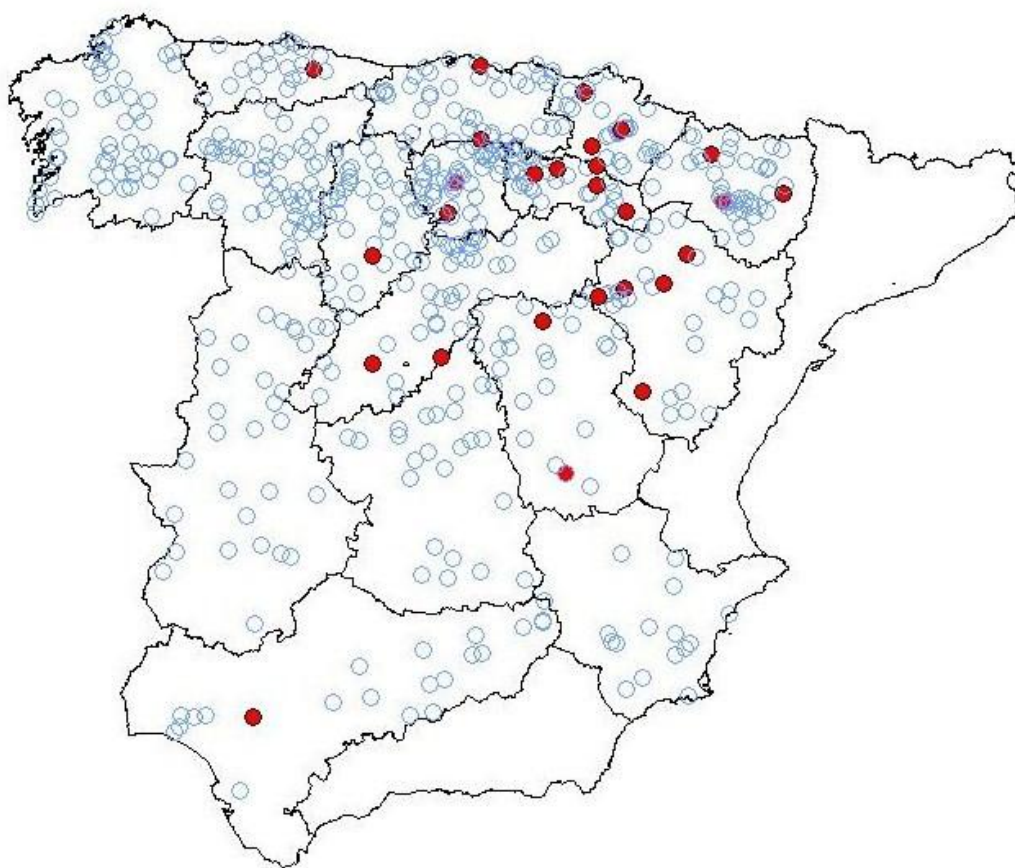
- (112) a. **auien** y los de Poro: **entrado** el otero (Alex 1843b O)
 b. nunca fustes uençidos: Dios sea ende loado / a atal sinal **auedes**: a uostro rey **llegado** / a qual nunca lleo: omne de madre nado (Alex 2460c O)
 c. Ya **auien** en tod esto: Euffraten **passada** (Alex 1150a O)

Por otro lado, interpreto que la estabilidad diacrónica que parecen presentar los verbos intransitivos que expresan procesos controlados (tanto los de movimiento como los de no movimiento) obedece a que verbos como *correr* (113a), *andar* (113b), *bailar* (113c), *lidiar* (113d), *guerrear* (113e) o *remar* (113f) pertenecen a la clase de los intransitivos inergativos, pues estos se auxiliaron siempre con *haber* desde la época del *Poema de mio Cid* (Elvira 2001, García Martín 2001, Romani 2006).

- (113) a. Quando **ouo corrido** todos fe marauillauan (PMC 1590)
 b. Los griegos por uentura: demas **auien andado** / pero fallaron un rio: Adapis es llamado (Alex 1824a O)
 c. E pues que entro una fiia de aquella Herodias, e **ouo baylado**, e plogo a Herodes e a los que comien con el, dixo el rey a la moça: Demandam lo que quieres, e dar te lo he (NT Mc, 15, 22, 229r)
 d. Por uos auemos ondra τ **auemos lidiado** (PMC 2530)
 e. ca desde que fue rey non **auie guerreado** (Alex 732a O)
 f. E quando **ouieron rimado** quanto ueynt e cinco o treynta estados, uieron a lhesu Christo andando sobrel mar acerca de la naf, e ouieron miedo (NT Jn, 6, 19, 258r)

Por último, el incremento sostenido del número de verbos intransitivos de la clase de existencia y aparición que se produce a lo largo de la Edad Media obedece, fundamentalmente, al aumento del número de ejemplos en los que *haber* auxilia a los verbos *ser* y *estar*, cuestión que estudio en otro apartado (§ 8.3.5).

Pasemos ahora a considerar si existen diferencias dialectales en la extensión de *haber* + PTCP a verbos intransitivos. En el Mapa (6.2) señalo en rojo aquellos enclaves en los que he localizado ejemplos de este tipo con anterioridad a 1400:



Mapa 6.2 *Haber* como auxiliar de verbos intransitivos (1140-1400)

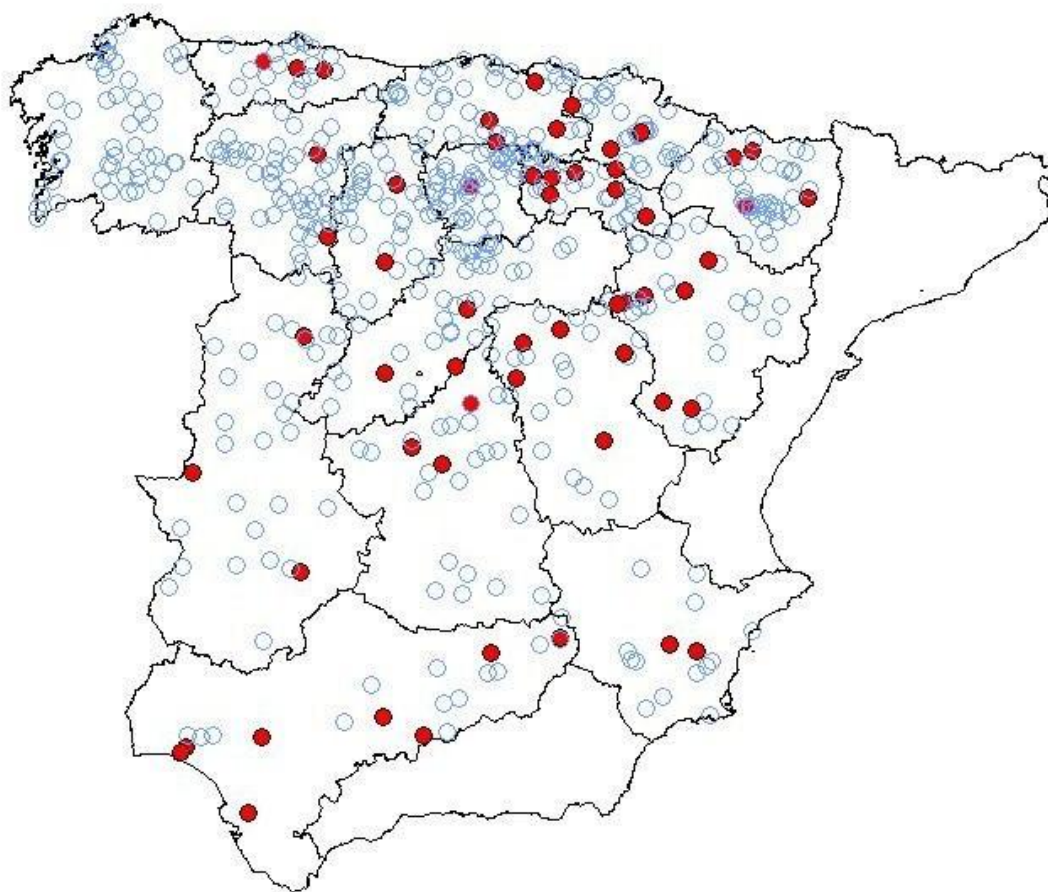
A la vista del Mapa (6.2), es evidente que parece existir una distribución geográfica de los datos muy clara, ya que casi todos los ejemplos se concentran en un área bien delimitada al norte del Sistema Central y al este del Pisuerga, aproximadamente. Quiere esto decir que, antes de 1400, no se había ni mucho menos completado la extensión de *haber* + PTCP a verbos intransitivos, pues los documentos de una gran extensión del territorio peninsular se muestran refractarios al empleo del auxiliar *haber* con verbos intransitivos, que apenas arraigó en el sur y en el occidente de la Península Ibérica. En la Tabla (6.11) muestro ahora los enclaves concretos en los que he localizado ejemplos de *haber* + PTCP con verbos intransitivos, acompañados de la fecha de redacción del documento y del número de ejemplos.

HABER COMO AUXILIAR DE VERBOS INTRANSITIVOS (1140-1400)					
AÑO	LOCALIDAD	NÚMERO	AÑO	LOCALIDAD	NÚMERO
1264	Huesca	x3	1360	Graus	x1
1290	Valladolid	x1	1371	Sigüenza	x1
1295	Burgos	x2	1381	Nava	x1
1299	Pamplona	x4	1385	Zaragoza	x1
1303	Burgos	x1	1385	Calahorra	x2
1305	Cetina	x1	1387	Nájera	x1
1305	Estella	x1	1389	Manzanares el Real	x1
1316	Tudela	x1	1390	Calatayud	x1
1317	Jaca	x2	1390	Pamplona	x3
1330	Logroño	x2	1391	Jaca	x1
1340	Zaragoza	x1	1392	Albarracín	x2
1342	Lerín	x1	1392	Nájera	x3
1345	Sevilla	x1	1398	Longares	x1
1345	Pamplona	x1			

Tabla 6.11 *Haber* como auxiliar de verbos intransitivos (1140-1400)

Los datos no dejan lugar a la duda: de un total de 41 ejemplos encontrados de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos antes de 1400, 33 se ubican en documentos de las zonas de Navarra y Aragón, dato que trasladado a un porcentaje significa que el 80 % de los ejemplos se concentran en estas dos zonas. Sin embargo, si ampliamos el arco cronológico hasta 1499, se podrá observar que en el solo transcurso de 100 años se ha producido una notable difusión de los verbos intransitivos auxiliados por *haber* hacia el sur de la Península y, en menor medida, hacia el occidente, tal y como refleja el Mapa (6.3).

La diferencia entre el Mapa (6.2) y el Mapa (6.3) apunta al siglo XV como una centuria clave en la progresión de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, cuestión que merece un estudio monográfico y mayor atención de la que aquí le he podido prestar: como ha apuntado Eberenz (2004: 626), «Durante el siglo XV el uso de *haber* se irá extendiendo, probablemente a partir de ciertas variedades diatópicas y diastráticas, y acabará por triunfar en el período clásico».



Mapa 6.3 *Haber* como auxiliar de verbos intransitivos (1140-1499)

Una vez expuesto el panorama que emerge de los documentos notariales, es hora de constatar si existen diferencias sustanciales entre unos textos y otros en el porcentaje de empleo de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos y si estas diferencias pueden relacionarse con la distribución dialectal de los datos que reflejan los Mapas (6.2) y (6.3). Para ello, decidí seleccionar los textos con mayor número de ejemplos de cada época y calcular el porcentaje de verbos intransitivos que presenta cada texto sobre el total del número de ejemplos de *haber* + PTCP que aparecen en cada uno de los textos. Muestro los resultados en la Tabla (6.12):

EXTENSIÓN HABER + PTCP A PREDICADOS INTRANSITIVOS		
TEXTO	TR %	INTR %
PMC	94 %	6 %
FAZ	91 %	9 %
VSD	99 %	1 %
VSM	96 %	4 %
MNS	96 %	4 %
ALEX	91 %	9 %
ANIMALES	96 %	4 %
NT	92 %	8 %
FREAL	94 %	6 %
FJUZGO	93 %	7 %
FGN	89 %	11 %
FARAG	91 %	9 %
EE1	96 %	4 %
GE1	96 %	4 %
GE2	93 %	7 %
GE4	93 %	7 %
VGEE	96 %	4 %
LBA	93 %	7 %
VRT	99 %	1 %
CRALFXI	86 %	14 %
SHT	80 %	20 %
GCE III	87 %	13 %
GDCHT	76 %	24 %
EUGUI	90 %	10 %
DEC	74 %	26 %
TAMORLAN	82 %	18 %
CORBACHO	89 %	11 %
ATALAYA	90 %	10 %
CHINCHILLA	64 %	36 %
CR1344	97 %	3 %
BYF	83 %	17 %
DVCE	82 %	18 %
CAM	80 %	20 %
CEL	79 %	21 %
VAGAD	75 %	25 %

Tabla 6.12 Extensión HABER + PTCP a predicados intransitivos

Los datos de la Tabla (6.12) muestran que, hasta mediados del siglo XIV, el empleo de *haber* como auxiliar de predicados intransitivos se encuentra por debajo del 10 % del total de los

ejemplos de *haber* + PTCP. Aunque el diferencial es muy estrecho, los textos más innovadores en este aspecto son la *Fazienda de Ultramar*, el *Libro de Alexandre*, el *Fuero general de Navarra* y los *Fueros de Aragón*. A la luz de los datos del Mapa (6.2), resulta coherente que estos textos y no otros se revelen como los más innovadores, pues todos ellos fueron redactados en la zona “innovadora” delimitada por puntos rojos en el Mapa (6.2)²³⁰.

En el siglo XIV encontramos dos textos que alteran radicalmente la situación anterior y señalan un punto de inflexión en los datos: me refiero a la *Crónica de Alfonso XI* y a las *Sumas de historia troyana*, que con un 14 % y un 20 % de empleos de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, respectivamente, se sitúan a la cabeza de los textos del periodo 1296-1369 y resultan, en este aspecto, incluso más innovadores que otros textos posteriores, como la *Atalaya de las crónicas* o la *Crónica de 1344*. El testimonio de este último texto es sumamente revelador, porque a pesar de haberse redactado en la primera mitad del siglo XV, el porcentaje de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos que presenta se asemeja al de los textos de principios del siglo XIII. Esta situación es también coherente con la ausencia de ejemplos en Galicia y Portugal que muestran los Mapas (6.2) y (6.3); como también lo es el hecho de que la *Historia troyana* de Fernández de Heredia o las *Décadas* de Ayala presenten porcentajes muy elevados de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, ya que los autores de estos dos textos procedían de la zona “innovadora” delimitada por los puntos rojos en el Mapa (6.2).

Aunque haría falta, ciertamente, un análisis más detallado de los datos sobre los que se basa la Tabla (6.12), pues habría que delimitar diferentes clases de verbos intransitivos para cada texto, el conjunto de los datos muestra la existencia de diferencias importantes entre unos textos y otros que no son solo cronológicas. Estas diferencias han de atribuirse, presumiblemente, al hecho de que la difusión de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos no se realizó de forma homogénea en todo el territorio peninsular, sino que se produjo con más intensidad en unas regiones que en otras.

En suma: la extensión de *haber* como auxiliar de verbos y predicados intransitivos puede considerarse un parámetro de gramaticalización fiable, pues no solo significa un progresivo desvinculamiento de la construcción *haber* + PTCP de sus orígenes latinos, sino que conlleva la flexibilización de la combinatoria sintáctica de la construcción y facilita la interpretación como anterior de la construcción entera, ya que los ejemplos en los que *haber* auxilia a un verbo intransitivo corresponden siempre al *gram-type* ANTERIOR, nunca al RESULTATIVO.

²³⁰ Aunque la adscripción dialectal del *Libro de Alexandre* es todavía objeto de discusión, los datos que he presentado en este apartado me mueven, en conjunción con los argumentos expuestos en la ficha de este texto (→ Cap. 5, § 3.12), a inclinarme por la hipótesis que vincula este texto al oriente de la Península.

8.3.3. Diátesis

De la restricción originaria de la construcción HABEO + PTCP que imposibilita su aplicación a predicados intransitivos y exige la presencia de un objeto directo en la sintaxis (§ 4.2) se colige que la combinación del auxiliar *haber* con participios de verbos que codifiquen cualquier diátesis inactiva puede tomarse como un síntoma de gramaticalización de la construcción, pues dichos ejemplos solo podrán interpretarse como ANTERIORES y nunca como RESULTATIVOS.

En español actual el auxiliar *haber* no muestra restricciones para auxiliar predicados que expresan la diátesis pasiva o anticausativa, en el sentido de que la pasiva compuesta solo se forma con el auxiliar *haber* y cualquier verbo capaz de expresar la diátesis anticausativa puede formar tiempos compuestos con *haber*. Sin embargo, hemos visto que, por razones históricas, el verbo auxiliar *haber* en español antiguo encontraba dificultades para la expresión de las diátesis pasiva, impersonal, antipasiva y anticausativa pues, como funciones propias de la antigua voz mediopasiva en -R, los herederos del *perfectum* latino tendían a construirse mediante *ser* + PTCP y no mediante *haber* + PTCP. Solo los verbos reflexivos puros parecen recurrir, desde los primeros textos romances, a *haber* + PTCP para formar los tiempos compuestos, pero en los demás casos es la construcción *ser* + PTCP la que en la lengua medieval vehicula las funciones que hoy se expresan con el auxiliar *haber* (§ 2.3). La historia del español en esta parcela de la sintaxis, entonces, consiste precisamente en la extensión de *haber* a costa de *ser* en todos estos contextos y empleos sintácticos.

Aunque en la bibliografía se ha señalado que desde el siglo XIII *haber* concurre masivamente como auxiliar de los verbos pronominales y que en esa misma centuria aparecen ya las pasivas compuestas del tipo *ha sido dicho* (Romani 2006: 308-310, 322), lo cierto es que no contamos con datos precisos acerca de cómo se produjo exactamente el avance de *haber* a costa de *ser* ni en las pasivas compuestas ni en las estructuras anticausativas. El propósito de este apartado es mostrar, con los datos del corpus en la mano, que este proceso fue no solo muy lento y gradual, pues la generalización de *haber* como auxiliar de predicados que expresan las diátesis pasiva o la anticausativa no se produce hasta el siglo XV, sino que también es un fenómeno sujeto a variación dialectal que, además, presenta acusadas diferencias entre unos textos y otros.

8.3.3.1. Las pasivas compuestas

Anteriormente hemos visto que no es posible reconstruir para el latín un antecedente de la pasiva compuesta romance, pues en los textos altomedievales no aparece ninguna

construcción similar a *HABEO STATUS LAUDATUS (§ 2.3.1). En su lugar, el español antiguo recurría a la construcción *ser* + PTCP que, al igual que en latín, se empleaba en los contextos hoy reservados a *he sido alabado* (§ 2.3.1). La dificultad de encontrar ejemplos de *haber* + *sido* + participio con anterioridad al siglo XIV es un argumento más a favor del origen romance y no latino de la pasiva compuesta. De acuerdo con la bibliografía precedente, aunque el primer ejemplo romance de pasiva compuesta aparece en la *Estoria de España* de Alfonso X (§ 2.3.1, nota 82), la construcción no se puede documentar con facilidad sino hasta mediados del siglo XIV (24a-d).

A mi juicio, este dato puede utilizarse para defender que la gramaticalización de *haber* + PTCP fue mucho más tardía de lo que tradicionalmente se piensa, pues la imposibilidad de documentar ejemplos de *haber* + *sido* + PTCP anteriores a 1250 prueba, según creo, que la construcción *haber* + PTCP estaba sujeta en origen a diversas restricciones lingüísticas (entre ellas la imposibilidad para formar pasivas compuestas). En este apartado me propongo estudiar brevemente la difusión de *haber* + *sido* + PTCP con el fin de trazar una cronología más precisa de este fenómeno y con el ánimo de señalar la existencia de un condicionante diatópico en la distribución de los datos.

En la Tabla (6.13) registro las frecuencias absolutas de aparición de ejemplos de pasivas compuestas (bajo la sigla N) tanto en los textos literarios como en los documentos notariales y computo, además, la frecuencia de aparición tomando como referencia arbitraria la cifra de mil ejemplos (N/1000) en los textos literarios y de doscientos cincuenta (N/250) en los documentos notariales, con el fin de obtener una medida estándar de los datos.

ETAPA	PARÁMETRO C. DIÁTESIS			
	Pasiva textos literarios		Pasiva documentos notariales	
	N	N/ 1000	N	N/ 250
800-1139	0	0	0	0
1140-1252	0	0		
1253-1295	12	3	1	0,67
1296-1369	15	8	4	1,70
1370-1454	110	31	19	6,04
1455-1499	27	12	27	10
TOTAL	164		53	

Tabla 6.13 Parámetro C. Diátesis

Los datos que se ubican en la Tabla (6.13) permiten llegar a las siguientes conclusiones: (a) la combinación del auxiliar *haber* con predicados que codifican la diátesis pasiva es muy poco frecuente, especialmente en las dos primeras etapas del corpus; (b) la generalización de *haber* +

PTCP con predicados que codifican la diátesis pasiva es muy tardía, y no puede situarse antes del siglo XV; (c) en líneas generales, existe un incremento sostenido del número de ejemplos de *haber* + PTCP que expresan la diátesis pasiva y, desde un punto de vista teórico, este dato puede tomarse como un indicio de la creciente gramaticalización de *haber* + PTCP a lo largo de la Edad Media.

En la Tabla (6.14) recojo ahora todos aquellos textos en los que he podido encontrar ejemplos de *haber* + *sido* + PTCP, indico el número de casos encontrados y señalo con qué verbos se documenta esta construcción.

DIÁTESIS PASIVAS HABER + SIDO + PTCP		
TEXTO	N	VERBOS
EE1	1	poblar
FGN	2	cubrir (2)
FARAG	1	honrar
GE4	8	apremiar, echar, entrar, quebrantar (4), segudar
CRALF XI	1	casar
VISFIL	2	lavar, amanzillar
SHT	12	criar, desbaratar, desposar, encomendar, enviar, escarnecer, poblar (2), poner, requerir, tirar, ver
CSJP	1	vencer
GCE III	5	casar, desbaratar, fazer, matar (2)
GDCHT	18	atormentar, comenzar, derrocar, despojar, determinar, encarcelar, fazer, ganar, guardar (2), matar (4), ordenar, otorgar, poseer, romper
EUGUI	1	perder
DEC	73	acrecentar (2), ayuntar, cercar, codiciar, comenzar (2), contar, criar, dar (2), delexar, deliberar, desatar, deshorrar, despedazar, desposar, destruir, dezir (2), disipar, doblar (2), engendrar, escribir, establecer, estruir, fazer (7), forzar, ganar (2), guardar, honrar, injuriar, introducir, labrar, llamar (2), llevar, mantener, mover, nacer, nombrar, ordenar (2), otorgar (2), prender (5), probar, prometer, publicar, quejar, quemar, recibir, remeter, renovar, robar, tener, tirar, tomar, traer, vencer (2)
ATALAYA	1	detener
CHINCH	9	declarar, dar, fallar, fazer (2), ferir, matar, mover, poblar
TAMORLAN	2	tratar, vencer
DVCE	7	casar, certificar, conquistar, matar, prender, quebrantar, tomar
BYF	11	apercibir, asosegar, avisar, casar, dar, encomendar, matar, prender (2), vencer, ver
CEL	4	apasionar, burlar, buscar, visitar
VAGAD	5	cargar, desengañar, librar, prender, vencer

Tabla 6.14 Diátesis pasivas *haber* + *sido* + PTCP

Aunque, por un lado, mis datos corroboran la inexistencia de la construcción *haber + sido* + PTCP antes de la segunda mitad del siglo XIII, por otro amplían considerablemente el número de ejemplos anteriores a 1300. Pese a que en la bibliografía previa solo se ha documentado un ejemplo del siglo XIII (114a, citado por Romani 2006: 309), en mi corpus localizo once más (114b-i). Creo de interés notar que ocho de ellos aparecen en un único texto, la cuarta parte de la *General estoria*, y los otros tres se reparten entre dos fueros, el *Fuero general de Navarra* y los *Fueros de Aragón*.

- (114) a. e por esso fue destroyda carthago la postremera uez assi cuemo auedes oydo. en manera que numqua depues fue **poblada** assi cuemo ante lo **auje seydo** (Alfonso X, EE1 34r)
- b. Si casa ouiere cubierta en la casa e si no ouieren casa en el casal que **aya estado cubierta** si no ouiere deue de seto cerrar derredor. & fer los hy iazer .iij. noches (FGN, f. 73v)
- c. Et esto es a ssaber quoanto es la uezindat una casa cubierta con tres uigas. en luengo que sea .x. cobdos sen los cantos de las paredes. & si no a otro tanto de casal uieylo que **aya estado cubierto**. & issida a la quintana (FGN, f. 80r)
- d. E assi aquel qui ante fo cauallero. los sos malos merescemientos demandando lo. de la caueria que primera ment **auja seido ondrado**; sea despuesto & dampnado por siempre. (FArag, 30r, pág. 80)
- e. Los fijos de israhel que **aiuen seyudo** muy maltrechos del Rey Nabuchodonosor. & **segudados** & **echados** de su tierra. quando oyeron que se poblaua egypto. cogieronse & fueronse pora alla. & poblaron en la cibdad de Tripol & en sus terminos (Alfonso X, GE4, 38v)
- f. & fiando en las sus fuerças mismas demandauan ayudas. mas nin tan affincadamiente. nin tan en cada logar. como los de Lacedemonia. maguer que **aiuen seydo** en el otro dia tan **crebantados** como auemos contado (Alfonso X, GE4, 178r)
- g. & tan grant era la sanna de los Spartanos que maguer que **aiuen seydo**. muy **crebantados** en dos batallas dantes que non dubdaron de cometer la tercera (Alfonso X, GE4, 180r)
- h. Entre tanto cuenta orosio que los Romanos que de Lxx. annos antes **aiuen seydo apremiados** & **crebantados**. de guerras & lides cutianas de la cibdad de los uulscos. & otrossi de los phaliscos [...] (Alfonso X, GE4, 200v)
- i. & fue la cibdad de Roma entrada muchas uezes & crebantada. mas non fallamos que el capitolio **aya** nunca **seydo entrado** nin **crebantado** (Alfonso X, GE4, 192r)

Tampoco los ejemplos muestran una distribución textual uniforme entre 1300-1400, pues quizá no por casualidad los textos que más emplean esta construcción proceden todos ellos del

oriente peninsular: así sucede en el caso del alavés Pedro López de Ayala (115d-e) o en el de las obras de Fernández de Heredia (115a-c). Salvo las *Sumas de historia troyana* (115i-j), la traducción de las *Décadas de Ayala* (115d-e) y la cuarta parte de la *General estoria* (114e-i), los textos castellanos anteriores a 1455 no parecen proclives a emplear la pasiva compuesta, pues los ejemplos que pueden documentarse son muy pocos (115f-h, 115k-m)²³¹.

- (115) a. diziendo que si todos huuiesen fecho commo ellos sin nenguna falta que el Rey de granada **aurien seydo desbaratado o muerto** (GCE III, 108v)
- b. Jtem aquestos mal et falsament derrocaron et destruyeron a una nuestra ciudat clamada Troya la qual **auia seydo** pacificament **possedida** enel tiempo passado de mis padres et de mis auuelos (GDCHT 82v)
- c. Achilles mando a todos sus caualleros armar et haun el mismo los fue a armar et les asigno acada vno dellos vnas senyales Royas Et la hora plorando les dio licencia de exir ala batalla Et ellos sen fueron ala batalla planament la qual **auia seydo** ya **començada** (GDCHT 156v)
- d. Estonce Tulio mandó a Metius atar a dos carretas, e a cada una poner sus cavallos, e los partió por diversas partidas; e asy su cuerpo **á estado desatado e despedaçado**, así que cada una de las carretas levó su pieça (DEC I, 29, 308)
- e. El consejo de los latinos **á seydo llamado** sobre esta razón, faziendo grant ayuntamiento en un campo cerqua de ally (DEC I, 41, 357)
- f. Et por que el **auje seydo casado** con la Jnfant donna costança fija del rey don Jayme de aragon et hermana del rey don alfon que regnaua entonçe [...] (Cr. Alf. XI. 58r col. b y 58v col. a)
- g. et maguer que tú por el pecado que pecó nuestro padre Adán yo fuy ensuziada del pecado original, pero ya **avía seído lauada** por agua de la santa fuente del bautismo (VisFil, 236)
- h. Et mager **auías seído amanzyllada** del pecado origynal, pero ya eras lauada et lynpia por la fuente del santo bautysmo otrosí (VisFil, 239)
- i. E ally fueron sacados Juegos estrannos que nunca ante **avian seydo vistos** ally fueron Justas E torneos & otros Juegos de cauallerias tantos que los omnes non los podrian contar ally avia los Juglares de mjll maneras & las viandas tantas & tan estrannas que los omnes nunca tal vieran (SHT 56v)
- j. Mas palomades dixo que non entendia que pues ya vna vez **aujan seydo rrequeridos** que mas lo fuesen Ca fuerça es que acreçienta a su enemjgo el que

²³¹ Dado que en español antiguo *ser* + PTCP podía equivaler al moderno *estar* + PTCP y de que, esporádicamente, la pasiva compuesta podía formarse con *ser* + *estado* + PTCP, cabe la posibilidad de interpretar los ejemplos (115f) y (115k) como construcciones estativas atributivas y no como pasivas ('había estado casado' en el caso de 115f y 'había estado detenido' en el caso de 115k). En el caso de la traducción de las *Décadas* de Tito Livio de Ayala, habría que comparar el texto castellano con el modelo francés subyacente que sirvió de base a la traducción, con el fin de constatar si la gran abundancia de pasivas compuestas en este texto, hecho sin parangón en todo el corpus, es deudora del modelo de Bersuire o no. Con todo, y aunque ciertamente se pudiera explicar la abundancia de pasivas compuestas en este texto apelando al modelo francés subyacente, hay que tener en cuenta que otros textos del corpus se basan, en mayor o menor medida, también en fuentes francesas, pero no presentan la exuberancia de pasivas compuestas de las *Décadas*. Quiere esto decir que, si muchas de estas pasivas estaban en el modelo francés, no eran extrañas a Pedro López de Ayala, pues las acogió en su traducción.

enla pelea çesa E sugeçion es a que se pone quando pleytesia le mueue (SHT 68r)

- k. E el Rey dixo la enbaxada a la Reyna & Rogole que lo deuia fazer E la Reyna & dixo al Rey quantas buenas obras su marido de castilla por amor della asi de su padre don enRique como del Rey don juan su hermano Reynante que le saco de françia donde **auia estado detenido** & que le auia otrosy prestado sobre la guardia a su padre veynte mill doblas don enRique su padre & que non las auia avn su fijo pagadas (ATALAYA 247r-v)
- l. el qual les dixo quel señor les enbiaua mucho saludar & les enbiaua dezir commo venjan & commo les auja ydo por el camjno & si **aujan seydo** bien **tratados** & sy benjan Rizios (Tamorlán, 87r)
- m. & con esto los tartalos oujeron grand desmayo & dixieron quel su señor era desfecho & de corta ventura pues que asy **auja seydo vencido** & ouo entre ellos desacuerdo (Tamorlán, 133r)

A finales del siglo XV aumentan los ejemplos de *haber* + *sido* + PTCP, y estos se distribuyen de manera más uniforme en los textos: en el periodo 1455-1499 emplean esta construcción Diego de Valera (116a-b), Fernando de Rojas (116c-d), Lope García de Salazar (116e-f) y Vagad (116g-h).

- (116) a. En aquellas partes antigua mente se fallaron onbres que tenian cuernos enlas cabeças. & colas largas como bestias. & aun en nuestros tienpos **han seydo tomados** onbres siluestres enlas montañas de riente. los quales de enoio de verse presos han estado sin comer asta que mueren (DVCE 4v-5r)
- b. [...] delos quales el rey carlos fue certificado como adurramen rey de cordoua **auia seydo muerto** el dia de ante enla batalla & los que della auian escapado avian foydo esa noche (DVCE 58r)
- c. hija mi amor desseo de todos vos otros: traer te encomiendas de elicia: & avn ver a tus señoras vieja & moça: que despues que me mude al otro barrio no **han sido** de mi **visitadas** (Rojas, CEL, 25r)
- d. [...] que **has sido** oy **buscada** del padre dela desposada: que leuaste el dia de pascua al racionero: que la quiere casar daqui a tres días: & es menester que la remedies pues que selo prometiste: para que no sienta su marido la falta de la virginidad (Rojas, CEL, 50r)
- e. Aníbal, después de pasado en España, por quanto la guerra d'ella le **avía sido** a él **encomendada** contra los romanos, non queriendo más alongar el fecho, ordenó de fazer la guerra por que algund caso non gela enbargase (BYF, 119va)
- f. Enpero tú le dirás así al que me lo enbía: que mejor fuera a mí non **aver sido casada** para morir por ello (BYF, 132vb)
- g. Y de todo aquesto ya el señor procurador que es presente **ha sido desengañado** por mi (Cr. Vag. 132v-133r)
- h. [...] dires de mi parte a vuestra esclareçida reyna: que puesto que por todo mi consejo real me **haya sido desconsejado** el dexas mi justa empresa: por tan

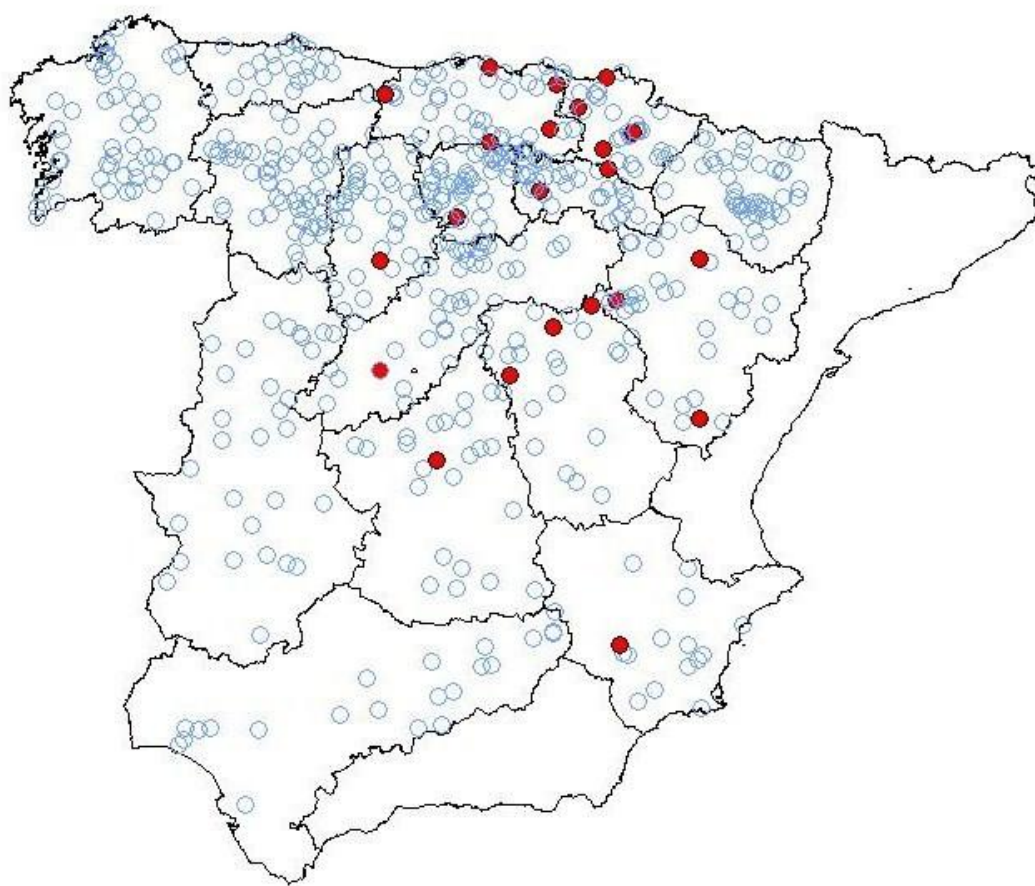
agena: difficile: peligrosa y fuerte demanda: como es la de Nápoles [...] (Cr. Vag. 191v)

Veamos cuál es ahora la situación que presentan los documentos notariales. En la Tabla (6.15) listo todas las localidades en las que he encontrado ejemplos de *haber + sido + PTCP*, ordenadas cronológicamente. Los datos son concluyentes: a excepción de algunos ejemplos sueltos en el siglo XV en las localidades de Toledo, Valladolid y Ávila, todos los demás ejemplos se concentran en los reinos de Aragón y Navarra, o en la franja castellana oriental contigua a estos reinos (Guadalajara, Sigüenza, Laredo, Liébana, Oña).

DIÁTESIS PASIVAS HABER + SIDO + PTCP					
AÑO	LOCALIDAD	Nº	AÑO	LOCALIDAD	Nº
1282	Oña	x1	1460	Guadalajara	x1
1319	Pamplona	x1	1461	Valladolid	x2
1340	Zaragoza	x1	1466	Santo Toribio de Liébana	x1
1342	Santa Cecilia	x1	1469	Moratalla	x1
1342	Lerín	x1	1472	Guadalajara	x2
1390	Pamplona	x1	1474	Pamplona	x4
1393	Laredo	x1	1476	Matute	x2
1409	La Puebla de Valverde	x1	1482	Ávila	x1
1415	Zaragoza	x1	1484	Sigüenza	x2
1417	Alhama de Aragón	x3	1488	Estella	x2
1418	San Sebastián	x1	1489	Ávila	x1
1430	Legazpia	x2	1489	Cenarruza	x1
1430	Toledo	x1	1493	Vitoria	x2
1436	Sta. M ^a de Huerta	x1	1495	Pamplona	x5
1445	Estella	x7			
TOTAL					51

Tabla 6.15 Diátesis pasivas *haber + sido + PTCP*. Documentos notariales

La proyección de los datos de la Tabla (6.15) en un mapa ayudará a percibir mejor la existencia de una isoglosa muy nítida que, en este caso, coincide con la famosa cuña castellana identificada por Menéndez Pidal (1976a). Es sorprendente que no aparezca ningún ejemplo de pasiva compuesta en todo el reino de León, como tampoco aparecen en los textos literarios gallegos y leoneses, pues no hay ni un solo ejemplo de *haber + sido + PTCP* en la *Versión gallega de la Estoria de España*, en la *Versión del Roman de Troie* de Alfonso XI, en el *Poema de Alfonso XI*, en la *Crónica de 1344*, en los *Miragres de Santiago* o en la *Crónica de Santa María de Iria*.



Mapa 6.4 Enclaves localización pasivas compuestas (*ha sido dicho*)

La distribución de los datos en el Mapa (6.4) muestra que la difusión de las pasivas compuestas apenas alcanzó el sur ni el occidente de la Península, y apoya indirectamente la vinculación de los textos literarios que más ejemplos de *haber + sido + PTCP* presentan al norte peninsular. En el caso de la *General estoria*, es instructivo el contraste entre el testimonio de la cuarta parte, con ocho ejemplos de pasivas compuestas, y los de las partes primera y segunda, en las que no he encontrado ningún ejemplo, pese a que el volumen textual despojado en los tres casos es similar. Esta situación respalda, como han recordado Fernández-Ordóñez (2004) o Tuten (2005), la existencia de variación dialectal en los textos del *scriptorium* alfonsí, que no pueden caracterizarse como un todo lingüísticamente homogéneo. El hecho de que los textos de Fernández de Heredia, el *Fuero General de Navarra* y los *Fueros de Aragón* (pero no el *Fuero Real* o el *Fuero Juzgo*), la traducción de las *Décadas* de Ayala o la *Crónica de Eugui* documenten también ejemplos de *haber + sido + PTCP* es coherente con la distribución geográfica de los datos en el Mapa (6.4).

En suma: la difusión de las pasivas compuestas fue un proceso muy lento que no se realizó de manera uniforme en todos los territorios peninsulares, pues el foco de la innovación comprende solo los territorios centrales de la Península en su cuadrante norte, y parte de los orientales (pero no, curiosamente, los valles del Alto Aragón)²³². La isoglosa que dibujan los datos en el Mapa (6.4) permite asegurar que el empleo del auxiliar *haber* para formar las pasivas compuestas fue un fenómeno sujeto a variación dialectal.

8.3.3.2. La diátesis anticausativa

Anteriormente hemos visto que la oposición *infectum-perfectum* en la voz mediopasiva del latín halló continuidad romance en los tiempos simples con o sin pronombre como herederos de las antiguas formas en *-R* y en la construcción *ser* + PTCP como continuadora del *perfectum* mediopasivo latino (§ 2.3). Por ello, los verbos que expresan la diátesis anticausativa se auxiliaban con *ser* y no con *haber* en español antiguo. No obstante, he señalado también que, paulatinamente, *haber* fue sustituyendo a *ser*, de modo que en la lengua actual los verbos inherentemente pronominales y aquellos capaces de expresar la alternancia anticausativa recurring solo al auxiliar *haber* (nunca a *ser*) para formar los tiempos compuestos. A excepción de algunos datos aislados que figuran en los trabajos de Andrés-Suárez (1994), García Martín (2001) o Romani (2006), no existe ningún estudio dedicado a la extensión de *haber* como auxiliar de las construcciones anticausativas similares a (117a-d)²³³.

- (117) a. ca **auja casado** con vna fija deste señor de metelin & que fazia con el su morada lo mas del tienpo en aquella ysla (Tamorlán, 15r-15v)
- b. E dixo al onbre quando yo los pechos pusyere A mj marido delante sal Amigo & ve te & asy lo fizo . dixo marido non sabes commo **sea finchado** mj teta & rraujo con la mucha leche (CORB, 53v)
- c. E enbio al Rey çiertos capitulos en los quales le enbio a dezir que si queria entrar en la çibdad que entrase con çierta gente limitada tanto que non entrase con el el dicho maestre de santiago nin gente suya & que le fuese perdonado a el & a la çibdad las muertes & Robos que en la dicha çibdad **se auian fecho** los quales capitulos non fueron plazibles al Rey nin a los del su consejo (ATALAYA 289r)

²³² La ausencia de ejemplos de pasivas compuestas en los documentos altoaragoneses, unida a la efectiva presencia de estos en los textos de Fernández de Heredia plantea la interesante pregunta de cuál fue el modelo lingüístico del aragonés literario y cancilleresco: en este caso, los datos apuntan más bien al Bajo Aragón, en cuyos documentos sí he encontrado ejemplos de *haber* + *sido* + PTCP. Es posible que la ausencia de pasivas compuestas en los documentos del Alto Aragón obedezca a que la pasiva compuesta en aragonés medieval se formaba preferentemente con *ser* + *estado* + PTCP (§ 2.3.1), pero habría que estudiar con detalle esta cuestión antes de aventurar alguna explicación y confirmar esta hipótesis.

²³³ Recuérdese que, desde los presupuestos teóricos de este trabajo, las construcciones con *se* susceptibles de ser interpretadas como pasivas reflejas (117c) se catalogan como anticausativas.

- d. E segunt por las estorias de Castilla paresçe, la sangre de los reyes de Castilla e su suçesión de un rey en otro **se ha continuado** fasta oy, que son más de ochoçientos años sin aver en ella mudamiento de otra liña nin generaçión (Pérez de Guzmán, *Generaciones*, 68, 7)

En este apartado voy a estudiar cómo se produjo la difusión de *haber* a los tiempos compuestos que aparecen en las construcciones anticausativas y a defender que este avance puede considerarse como un parámetro de la gramaticalización de *haber* + PTCP. En la Tabla (6.16) muestro el número de ejemplos por etapa en los que *haber* auxilia a un verbo o predicado que expresa la diátesis anticausativa (N) e indico, además, la frecuencia que alcanzan estas construcciones por cada 1000 ejemplos en cada una de las etapas del corpus.

ETAPA	DIÁTESIS ANTICAUSATIVA		
	Anticausativa		Total
	N	N/ 1000	N
800-1139	0	0	101
1140-1252	3	3	1001
1253-1295	13	3,53	3673
1296-1369	23	12	1987
1370-1454	44	12	3527
1455-1499	67	29	2333
TOTAL	153	12	12622

Tabla 6.16 Diátesis anticausativa

Como puede observarse, los ejemplos de este tipo son escasísimos antes de finales del siglo XIV, pues solo he podido documentar 16 ejemplos anteriores a 1295, cifra muy baja si se tiene en cuenta el volumen textual analizado. Por otra parte, y esto es incontestable, los datos muestran un lento pero paulatino incremento del número de ejemplos en los que *haber* auxilia a un predicado que codifica la diátesis anticausativa a lo largo de la Edad Media, hecho que, desde la hipótesis de la unidireccionalidad de los procesos de gramaticalización, puede interpretarse como un avance de la construcción *haber* + PTCP en su canal de gramaticalización, al haberse extendido a un entorno sintáctico que le estaba vedado en origen. En la Tabla (6.17) registro qué textos presentan ejemplos de este tipo, en qué número y con qué verbos.

DIÁTESIS ANTICAUSATIVA		
TEXTO	N	VERBOS
ALEX	2	allegar, mover
NT	1	ayuntar
EE1	4	alongar, arredrar, escapar, volver
FARAG	2	callar, esperarjurar
GE1	1	tornar
GE2	2	perder, podreecer
GE4	3	amansar, apaziguar, tornar
VGEE	2	apartar, tornar
CRALF XI	4	acaecer, apercibir, coronar, desviar
VRT	2	fazer, hinchar,
VISFIL	1	dormir
SHT	14	allegar, apartar, asentar, asosegar, casar, criar, fazer, perder, poner, quedar, seguir
CSJP	1	posar
GCE III	6	coronar, criar, desnaturar, fazer, probar, regir
EUGUI	2	pasar, plegar
DEC	7	atemplar, contener, poner (2), recoger, tener, ver
CORB	4	empeñar, envergonzar, hinchar, quejarse
ATALAYA	8	acabar, acoger, detener, fazer, partir, rendir, tajar (2)
CHINCH	4	dezir, fundar, seguir (2)
GEN	1	continuar
VARONES	2	desviar, subir
TAMORLAN	11	perder, caer, casar (2), despoblar, escapar, fallar, fazer, llegar, mover, perder
DVCE	9	cocer, eximir, quemar, seguir (2), soltar, sustraer, tornar, vencer,
BYF	6	descuidar, dividir, gobernar, levantar, regir, seguir
CAM	2	casar, desesperar
CEL	14	aderezar, caducar, causar, desfazer, dormir, embotar, enseñorear, fazer (5), parar, tornar
VAGAD	32	acrecentar, allegar, arrimar, atrever, ayuntar, casar, cesar, cobrar, conspirar, criar (3), fallar (4), fazer, llamar, llegar (2), menoscabar, mover, pensar, perder (3), reconocer, retraer (2), someter, vestir

Tabla 6.17 Diátesis anticausativa por textos

Es muy llamativa la ausencia total de ejemplos antes de 1252, con la excepción de dos casos presentes en el *Libro de Alexandre* (118a-b). Aunque en la segunda mitad del siglo XIII recojo algunos ejemplos más (118c-m), estos no llegan a la quincena, hecho que, de nuevo, apunta a una escasísimo arraigo de la construcción *haber* + PTCP con valor anticausativo. Los verbos que participan de la alternancia anticausativa en los ejemplos anteriores a 1300 pertenecen a las clases semánticas de movimiento (*allegar(se)*, *mover(se)*, *ayuntar(se)*, *alongar(se)*, *arredrar(se)*, *escapar(se)*, y *tornar(se)*), la más numerosa, cambio de estado (*podreecer*, *volver(se)*), proceso no controlado (*perder(se)*, *amansar(se)*, *apaziguar(se)*) y proceso controlado (*esperjurar(se)*, *callar(se)*).

- (118) a. Aun ellos non eran: del puerto leuantados / al buen rey de Troya: legaron los mandados / que **auie** grandes pueblos: al puerto **allegados** / que uenien sobre Troya: sañudo & yrados (Alex 427c O)
- b. El rey con las nouas: ouo grant alegria / **ouo** luego **mouido**: con la su cauallaria / non cuydaua ueer: la hora ne el dia / que ouiesse ganado: toda la monarchia (Alex 2365b O)
- c. E otros dizien se al, ca auie confondimiento en ellos, e los demas non sabien por que cosa **se auien ayuntado** (NT Hch, 19, 32, 280v)
- d. E de mas es uillania lidiar omne por costumbres; contra lo que ensenna a los otros. assi cuemo tu fazes sennor agora. que as dexado amenguar ell entendimiento de tu coraçon. & **as te** todo **buelto** en sanna. & fieres tan crua mientras tu sieruo que no a culpa (Alfonso X, EE1, 87v)
- e. Muchos auie y de uender. mas pocos eran los compradores. & esto era porque los Romanos no querien auer sieruos Judios; tanto los tenien por uiles. E dellos no **auien escapado** ningunos que los pudiessen quitar (Alfonso X, EE1, 83v)
- f. [...] mas eran lassos & flacos. ca dos annos auien passados en grand pestilencia de fambre & de mortandad. E la gracia de dios **auiese arredrada & alongada** dellos. & auje tollido el su poder & el su deffendimiento de los omnes de Espanna (Alfonso X, EE1, 191v)
- g. Ont como aquest demandador **se ouiesse callado** oltra mas luen daquest tiempo. non deuia seer oydo en nenguna manera aquel demandador. & mayor mientras contra enfermo. & nunca ouiesse estado en presencia de iusticia. (F Arag 70r, pág. 191)
- h. Establimos encara quel xristiano. o el iudio. qui cerca aquestas cosas que establdas de nos son. fore trobado en qual quiere caso. **auer se esperiurado**. dentonç enant non sea recebido en testimonio assi como periurio. & encara sea tormentado segunt el arbitrio de la iusticia assi como falso (F Arag 37v, pág. 102)
- i. Empos esto pues que alexandre **ouo amansado & apaziguado** aquel torno de los de Macedonia & de Grecia a su tierra. mouio dalli con su huest. & fue & entro en yndia en aquella parte della a que dizen fasiace (Alfonso X, GE4, 220r)
- j. onde te digo que mejor te fuera repentirte de los tus males que tu fazes ante que de nos recebiesses tuertos & maiamientos & desondras. & que **te ouiesse tornado** pora tu tierra a ascuso ante nos que somos los sennoreadores de los cercos de las tierras. & ante que yo ayunte muchos males sobre ti (Alfonso X, GE4, 213r)
- k. Et seyendo los siglos de la uuestra uida tantos como ellos son. de quien uos menbrades en toda la uuestra edat que assi **aya podrecido** & parecido como yo. & plaze me de la mi uista & ueo lo que quiero & lo que me plaze: que sera de mi ca non lo fallo. tan grant yerro tiene preso ell amador (Alfonso X, GE2, 125v)
- l. Et aun quisies dios que **se ouiesse perdido** el solo en so maldat. mas non fue assi ca muchos se perdieron y por la culpa del solo (Alfonso X, GE2, 78v)
- m. E esto assí es maguer que aun algunos de los de Cam **se ayan tornados** cristianos o por predicación o por premia de prisión e de servidumbre (Alfonso X, GE1 21v)

En el Capítulo 2 vimos que las lenguas del mundo suelen recurrir a tres procedimientos para codificar la diátesis anticausativa, y que el más extendido en las lenguas europeas, y en español, es la llamada alternancia anticausativa (→ Cap. 2, § 10.2.5). A este patrón se ajustan los ejemplos (118c, 118d, 118f, 118j, 118l), en los que intervienen los verbos *ayuntar(se)*, *volver(se)*, *alongar(se)*, *tornar(se)* y *perder(se)*, pues estos marcan la diátesis anticausativa mediante el afijo *se*, mientras que cuando los mismos verbos que aparecen en estos ejemplos se emplean como transitivos-causativos, no presentan marca alguna (119a-f). Por otra parte, los verbos *arredrarse* (118f), *callarse* (118g) y *esperjursarse* (118h) parecen comportarse como verbos inherentemente anticausativos, pues no documento un par causativo con estos verbos en todo el corpus²³⁴.

- (119) a. Aun non auie Dario: su razon bien complida / viono un messagero: que aya mala uida / dixol que Alexandre: **auie** su hueste **mouida** / todos yuan foyendo: quisquier por su partida (Alex, 908c O)
- b. **Auie** grandes poderes: el falso **allegado** (Alex, 1728a O)
- c. E mientre ellos andudieron en aquellas contiendas. los de las espannas fincaron en paz lo mas que ellos pudieron pero que los **auie** el **bueltos** cuemo auedes oydo. (Alfonso X, EE1, 49r)
- d. E des que todas sus huestes **ouo ayuntadas**. paro sus azes contra los Romanos que eran ya cabo Carthagená. e lidiaron (Alfonso X, EE1, 16v)
- e. Años cañtiellos alos moros dentro los **an tornados** (PMC, 801)
- f. Mas nos fazemos el contrario. ca les fezimos sobre este pleito tanto mal que fiera mente los **auemos** ya sannudos contra nos et **alongados** de nuestro amor (VRT 150v, 312)

Sin embargo, no todos los ejemplos en los que un tiempo compuesto con *haber* codifica la diátesis anticausativa recurren a la alternancia causativa, pues en los ejemplos (118a, 118b, 118e, 118i, 118k) la diátesis anticausativa se expresa mediante una alternancia de tipo indirecto de tipo ambivalente (*labile*) en la que el verbo en su uso anticausativo no presenta marca formal alguna²³⁵. Y ello pese a que, en la lengua actual, tanto *amansar* como *apaciguar* y *podrir* exigen normalmente la presencia del *se* en su empleo anticausativo (DRAE 2001). Quiere esto decir que

²³⁴ Y digo bien inherentemente anticausativos y no inherentemente pronominales porque el verbo *callar*, por ejemplo, podía construirse sin pronombre en su uso anticausativo, como muestra el siguiente ejemplo: «Et dichas que vuo paris aquestas paraulas de continent fizo fin asu faular Et la hora Deophebo el terçero fillo del Rey Priamo se leuanto et *auiendo* todos *callado* el Respondio por la manera que se sigue (GDCHT 94v)».

²³⁵ Tal vez convendría mantener aparte los verbos de movimiento *allegar* (118a), *mover* (118b) y *escapar* (118e) de *amansar* (118i), *apaciguar* (118j) y *podrecer* 118(k), porque, ateniéndonos a los empleos actuales con la marca *se*, el *se* de los verbos de movimiento (el llamado *se* aspectual, véase Sánchez López 2002a, 2002b) no presenta las mismas propiedades que el *se* de los verbos inherentemente pronominales).

no se puede estudiar el fenómeno de la auxiliación vinculado a la presencia o ausencia del *se*, sino en un marco más amplio, el de las diátesis anticausativas.

Desde principios del siglo XIV el número de ejemplos en los que *haber* + PTCP codifica la diátesis anticausativa experimenta un crecimiento vertiginoso: si en las tres etapas anteriores el corpus solo había arrojado 16 casos, solo en el periodo 1296-1369 encuentro 23 casos más, mientras que en la etapa siguiente (1370-1454) el total asciende a 44 y son ya 67 los ejemplos presentes en la etapa final del corpus (1454-1499).

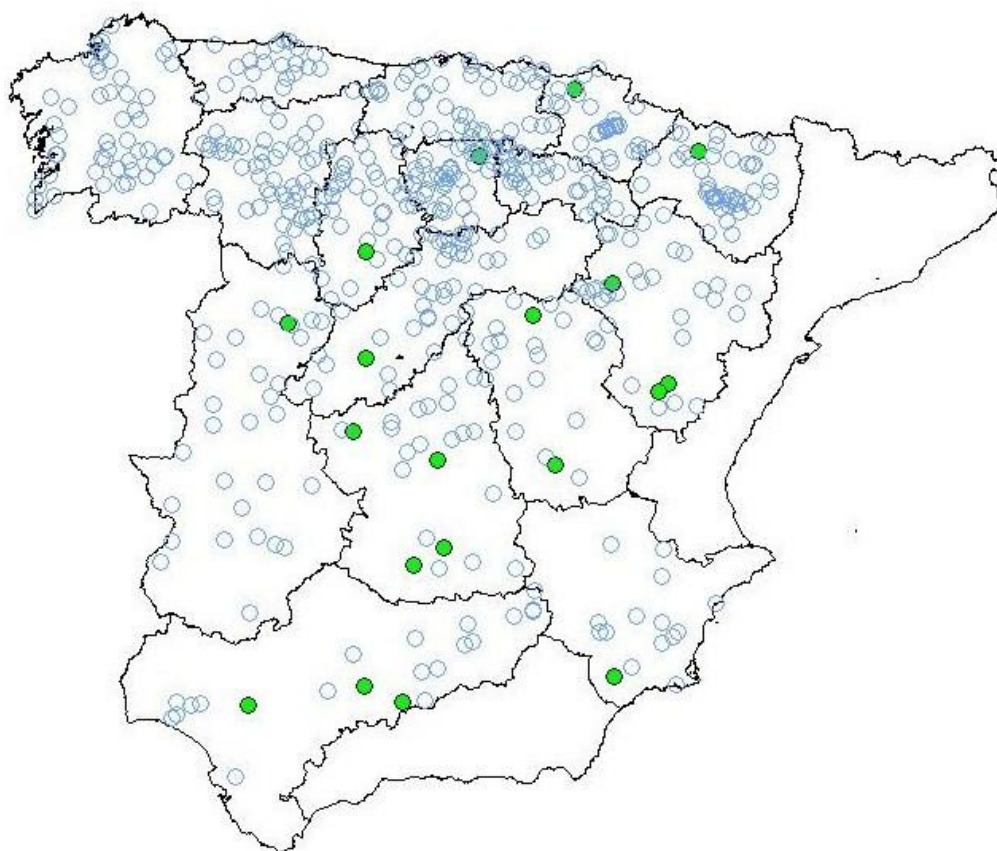
El panorama que dibujan los documentos notariales no disuena en exceso del que ofrecen los textos literarios: una vez más, los datos muestran un escaso arraigo del empleo de *haber* + PTCP para codificar la diátesis anticausativa antes del siglo XIV, ya que el primer ejemplo de este tipo que registro es de 1308 y, de un total de 28 ejemplos en todo el corpus de documentos notariales, creo obligado señalar que 19 (el 68 %) pertenecen a la segunda mitad del siglo XV, 4 a la primera mitad de este mismo siglo (el 14 %) y cinco al siglo XIV (el 18 %). Los datos exactos aparecen reflejados en la Tabla (6.18), en la que consigno los enclaves en los que localizo ejemplos de este tipo, el año de redacción del documento y el número de ejemplos encontrados.

DIÁTESIS ANTICAUSATIVA. ENCLAVES					
AÑO	LOCALIDAD	NÚMERO	AÑO	LOCALIDAD	NÚMERO
1308	Ávila	x1	1465	Jaca	x1
1318	Valladolid	x1	1465	Gasconilla	x1
1386	Castillo de Garcimuñoz	x2	1467	Teruel	x1
1390	Calatayud	x3	1469	Almagro	x2
1396	Alquiza	x1	1479	Mascaraque	x2
1423	Sevilla	x1	1482	Talavera de la Reina	x1
1430	Briviesca	x1	1483	Montilla	x1
1445	Teruel	x2	1484	Sigüenza	x2
1448	Argamasilla	x1	1491	Salamanca	x1
1453	Priego	x1	1497	Sevilla	x1
1454	Lorca	x1			
TOTAL		28 ejemplos			

Tabla 6.18 Diátesis anticausativa. Enclaves

La proyección de los datos de la Tabla (6.18) en un mapa ayudará a precisar si existe algún patrón de distribución dialectal de los ejemplos. A tenor del área marcada por los puntos verdes en el Mapa (6.5), solo me atrevo a conjeturar que la difusión de *haber* + PTCP a predicados que codifican la diátesis anticausativa parece haber arraigado más activamente en el sur que en el norte (no obstante, la distribución de los enclaves muestra un pasillo homogéneo

de norte a sur que delimita un área bien definida) y, claramente, es un fenómeno ausente en los documentos del occidente de la Península.



Mapa 6.5 *Haber* + PTCP y diátesis anticausativa

8.3.4. Clase de objeto

En este apartado voy a estudiar si existen diferencias diacrónicas y diatópicas en función del tipo de objeto que selecciona la construcción *haber* + PTCP. De acuerdo con la clasificación de los objetos que he presentado en el Capítulo 2, voy a establecer una primera bipartición de los datos en objetos canónicos (aquellos que se identifican con el prototipo de objeto directo) y objetos no canónicos (aquellos que se encuentran en la periferia de la zona objetal, como los objetos oracionales, los complementos de régimen, los objetos partitivos y los complementos-M). Muestro los datos del corpus en la Tabla (6.19) y en el Gráfico (6.6).

PARÁMETRO D. CLASE DE OBJETO													
ETAPA	NO CANÓNICO										CANÓNICO		TOTAL
	ORACIONAL		RÉGIMEN		COMP-M		PARTITIVO		TOTAL		TOTAL		
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
800-1139	1	100	0	0	0	0	0	0	1	1	98	99	99
1140-1252	8	22	10	27	14	38	5	15	37	4	859	96	896
1253-1295	247	51	160	33	56	12	18	4	481	16	2611	84	3092
1296-1369	147	76	23	12	21	11	3	1	194	12	1461	88	1655
1370-1454	353	79	65	15	19	4	10	2	447	17	2247	83	2694
1455-1499	196	70	67	24	13	5	3	1	279	16	1487	84	1766
TOTAL	952		325		123		39		1439		8763		10202

Tabla 6.19 Parámetro D. Clase de objeto

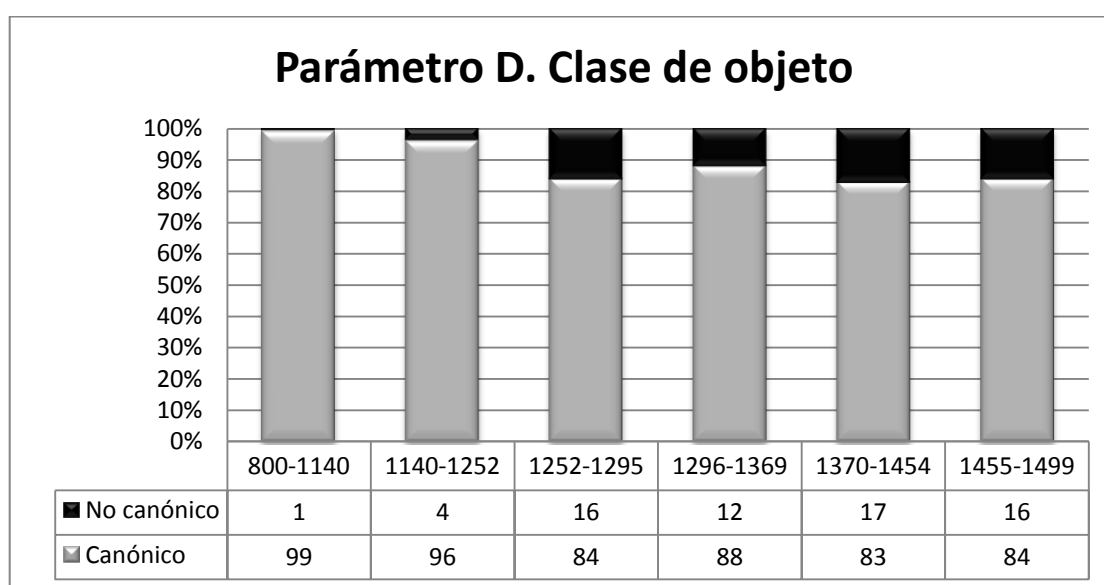


Gráfico 6.6 Parámetro D. Clase de objeto

Según mi interpretación de los datos contenidos en la Tabla (6.19) y en el Gráfico (6.6), en las etapas más antiguas del corpus la construcción *haber* + PTCP apenas se documenta con objetos no canónicos, mientras que en las cuatro últimas aumenta el porcentaje de objetos no canónicos, que se mantiene estable desde 1253 y se sitúa en los alrededores del 15 % del total de los objetos, mientras que en la etapa 800-1139 este es de solo el 1 %, y del 4 % en la etapa 1140-1252.

La combinatoria de *haber* + PTCP con objetos oracionales, un tipo de objeto no canónico, puede tomarse como un índice que permite medir el mayor o menor grado de gramaticalización de *haber* + PTCP. Como se muestra en la Tabla (6.19), solo he podido encontrar nueve ejemplos anteriores a 1253 de *haber* + PTCP en los que el objeto es una oración (120a, 120b, 120f, 120h) o

un infinitivo (120b, 120c). Es interesante notar que no todos los textos registran ejemplos de este tipo (no los hay en el *Poema de mio Cid*, por ejemplo) y que casi la mitad (120f-i) aparecen en un único texto, la *Fazienda de Ultramar*.

- (120) a. Sciatis quod mihi **habent dicto** quod illos christianos quando se uadunt lures aixaricos quod donant ad alios moros al laborare lures hereditates ad medietatem (DRVE 184, 1129) [Cartulario pequeño, fol. 17; doc. regio]
- b. Aquest rei Cosdroe se fazia a sos omnes tener por deus, e tenia la uera cruç delant si; et **auia feito** fer cielo d'aramne e sol e luna ⁊ estellas, et fazia plouer por encantament (LR 12, 12)
- c. Mucho mas uos deuedes: por esto alegrar / cuemo omnes *que* tal cosa: çiertamient an a ganar / ca **puesto an** los fados: todos a uos lo dar / solo *que* uos querades: un poco aturar (Alex 744c O)
- d. Señores, Deo gratias, **contádo vos avemos** / del so santo lazerio quanto saber podemos, / e de las sues andadas secund lo qe leemos; (Berceo, VSM 108a)
- e. E yo quiero que te guies por el consejo que dixo Azbidri que **a contado**: -El bien fazer es mejor nobleza que mal fazer (LBP 27d, 97) [*que aun todo* H]
- f. dixo el rey troa quantas te **e conjurado** que me fables uerdat en el nombre del criador (FAZ 42r, 23a)
- g. dantes te **auya dicho** elyas aachat elos estageros de gallaath (FAZ 38r, 31b)
- h. este princeps que **auia dicho** que non podria seer estaua ala puerta por prender la quinta del rey (FAZ 41r, 9a)
- i. En Iherusalem estaua el rey dauid e mando a ioab que fuesse contra los omnes de toda su tierra **auia dios uedado** que non fuessen contados (FAZ 48r, 30b)

A partir de 1253, sin embargo, aumentan los ejemplos en los que *haber* + PTCP selecciona un objeto oracional, y no solo en términos absolutos (los ejemplos aparecen en abundancia), sino que también aumenta su frecuencia relativa, como se muestra en el Gráfico (6.7), en el que proyecto la frecuencia de aparición de *haber* + PTCP + objeto oracional por cada 100 casos (N/100) de *haber* + PTCP en los que esta construcción aparece con objeto (he calculado la cifra N/100, que es la que figura en el Gráfico (6.7), a partir de los datos de la Tabla (6.19)).

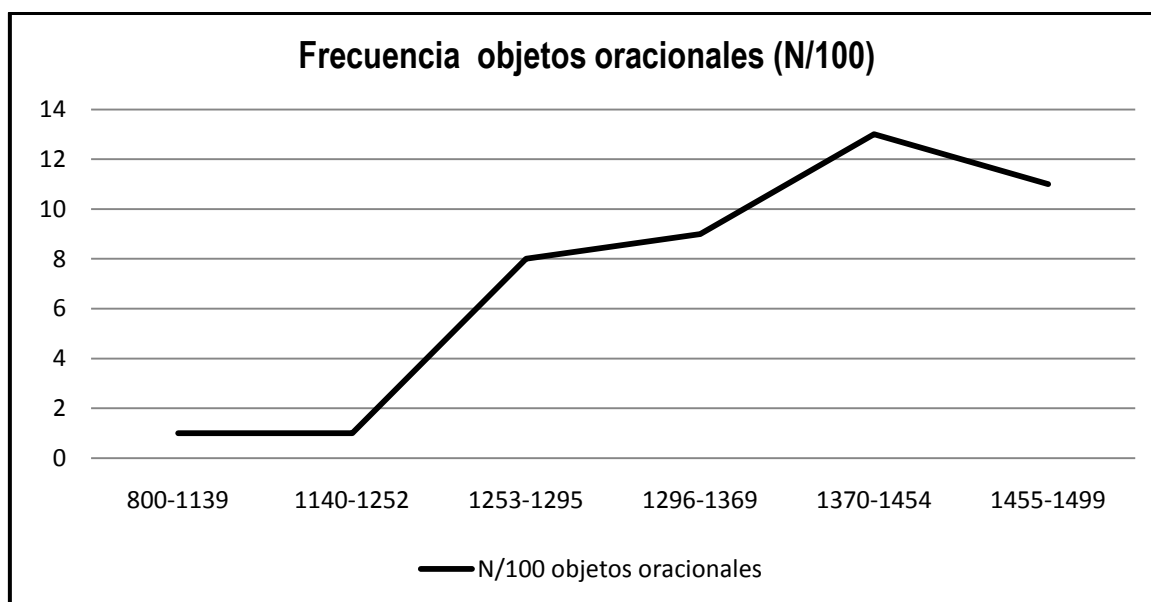


Gráfico 6.7 Frecuencia objetos oracionales (N/100)

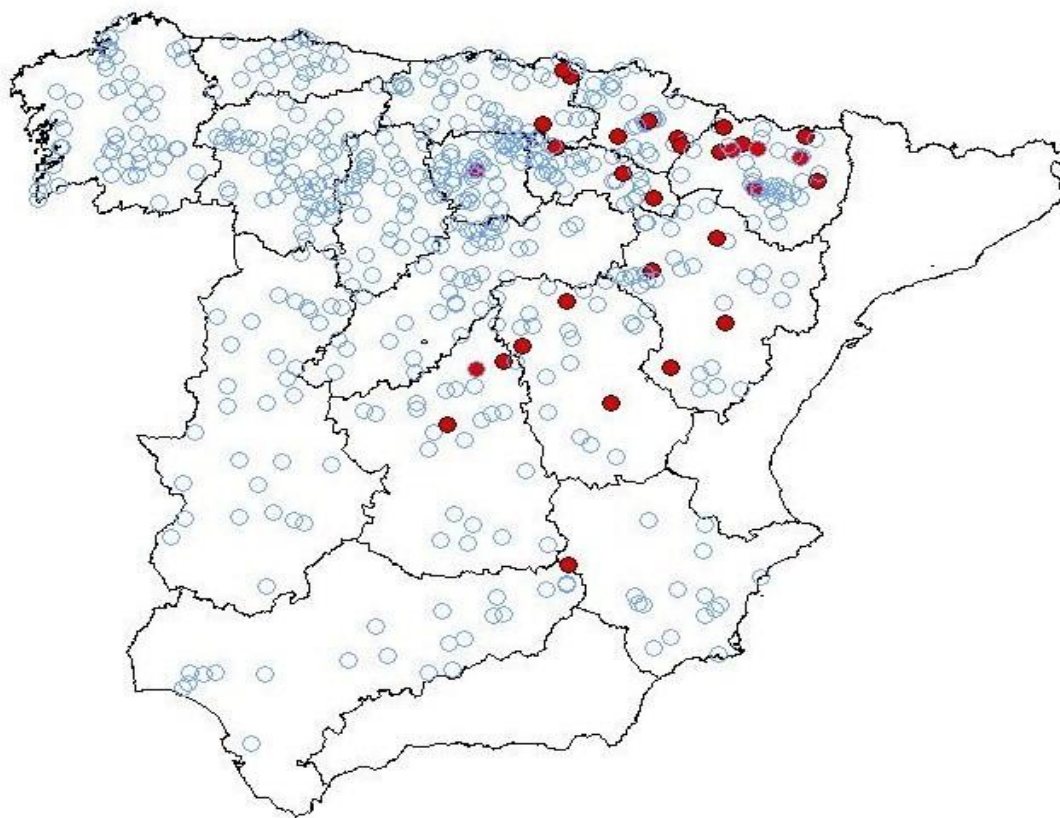
Pasemos ahora a estudiar si existen diferencias dialectales en función de la capacidad de *haber* + PTCP para seleccionar objetos oracionales. En la Tabla (6.20) indico los enclaves geográficos y la fecha en los que documento ejemplos de este tipo con anterioridad a 1400. He elegido esta fecha como límite porque, como veremos a continuación, en el siglo XV la construcción *haber* + PTCP con objeto oracional ha expandido notablemente su primigenia zona geográfica de expansión.

HABER + PTCP CON OBJETO ORACIONAL (1140-1400)					
AÑO	LUGAR	N	AÑO	LUGAR	N
1235	Tudela	x1	1349	Bielsa	x1
1237	Cuenca	x2	1351	Botaya	x2
1264	Huesca	x2	1356	Toledo	x1
1266	Hecho	x1	1358	Pamplona	x4
1268	Jaca	x1	1359	Lumbier	x2
1274	Sangüesa	x1	1360	Graus	x3
1281	Pamplona	x1	1361	San Juan de la Peña	x2
1289	Matidero	x1	1364	Calatayud	x1
1292	Jaca	x1	1370	Guadalajara	x1
1293	Huesca	x1	1371	Sigüenza	x1
1295	Burgos	x1	1383	Huesca	x2
1305	San Victorián	x2	1383	Salinas de Añana	x1
1305	Zaragoza	x2	1384	Cenarruza	x1
1305	Estella	x1	1385	Calahorra	x2
1309	Pamplona	x5	1387	San Vicente de la Sonsierra	x4
1314	Zaragoza	x1	1388	Jaca	x2
1322	Pamplona	x2	1389	Alcalá de Henares	x1
1325	Zaragoza	x2	1390	Calatayud	x1
1326	Huesca	x2	1390	Pamplona	x4
1326	Pamplona	x1	1391	Jaca	x1
1329	Montalbán	x1	1392	Albarracín	x1
1331	Jaca	x3	1394	Estella	x1
1336	Ena	x5	1396	Jaca	x1
1338	Villarodrigo	x1	1396	Pamplona	x2
1340	Jaca	x1	1397	Madrid	x1
1340	Zaragoza	x3	1398	Cenarruza	x1
1344	Sardas	x2	1399	Guernica	x1
TOTAL			92 ejemplos		

Tabla 6.20 *Haber* + PTCP con objeto oracional (1140-1400)

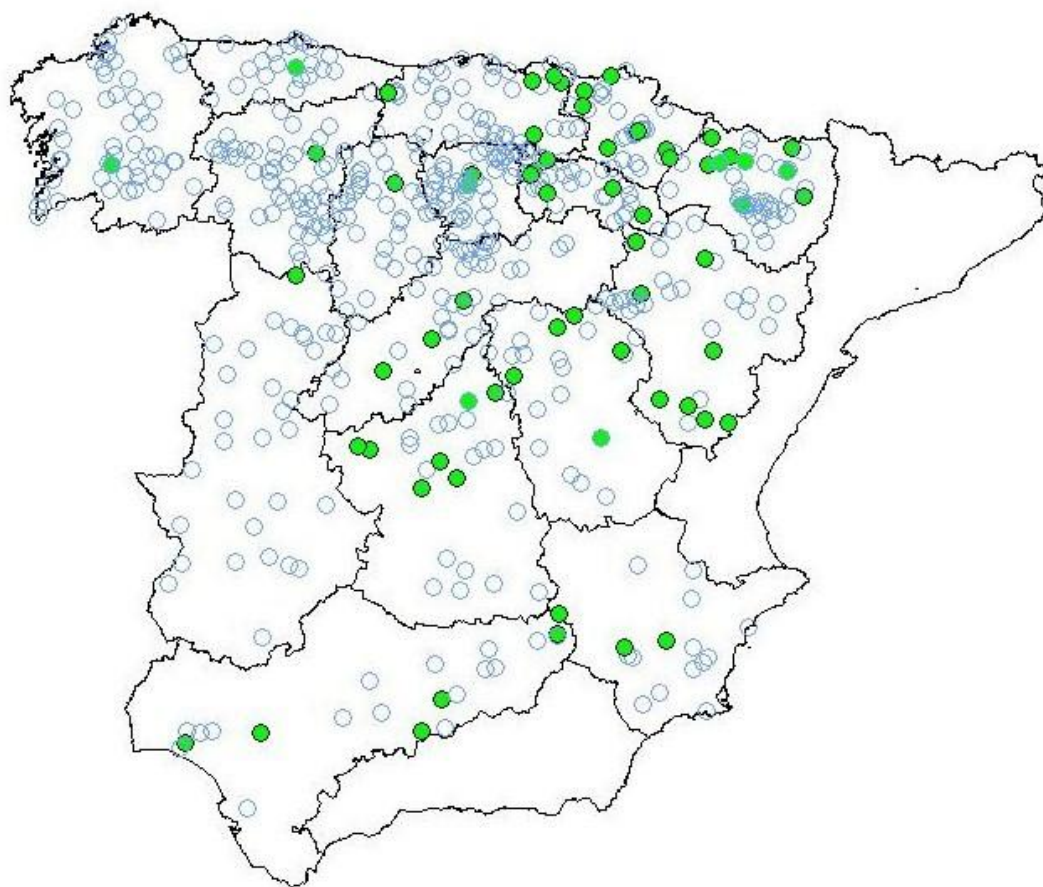
Los datos de la Tabla (6.20) son inequívocos: la construcción *haber* + PTCP con objeto oracional se hallaba en origen restringida a las variedades lingüísticas orientales de la Península Ibérica, como prueba el hecho de que las regiones de Navarra y Aragón concentren el 91 % de los ejemplos, ya que solo ocho casos de noventa y dos de la construcción *haber* + PTCP con objeto oracional se encuentran en documentos redactados fuera de estas dos zonas (en documentos de Cuenca, Burgos, Villarodrigo, Toledo, Guadalajara, Sigüenza, Alcalá de Henares y Madrid). Si proyectamos los datos de la Tabla (6.19) en un mapa, se podrá percibir con claridad cómo el grueso de los enclaves que presentan ejemplos (puntos rojos en el Mapa (6.6)) se ubican en el noeste de la Península, en un área que comprende el actual País Vasco, Navarra, la Rioja, Huesca y el norte de las provincias de Burgos y de Zaragoza. Los escasos enclaves situados más al sur en los que también pueden encontrarse ejemplos forman también un área geográfica compacta que corre de norte a sur en la franja centro-oriental de la Península

Ibérica. Los datos que acabo de presentar apoyan la idea de que, en origen, la difusión de *haber* + PTCP con objetos oracionales avanzó mas rápidamente en el oriente que en los restantes territorios peninsulares. En suma, la situación lingüística que refleja el Mapa (6.6) muestra un escaso o nulo arraigo de la *haber* + PTCP con objetos oracionales en la mayor parte de la Península con anterioridad a 1400.



Mapa 6.6 *Haber* + PTCP con objetos oracionales (1140-1400)

Sin embargo, si contrastamos ahora el Mapa (6.6) con el Mapa (6.7), en el que he añadido los datos del siglo XV, se podrá apreciar cómo en esta centuria cambia completamente el mapa lingüístico de la Península Ibérica en lo que a la distribución geográfica de *haber* + PTCP con objetos oracionales respecta. La causa del cambio radica en la difusión de *haber* + PTCP con objetos oracionales hacia el oeste y el sur de la Península, más allá del reducto originario al que se hallaba confinada antes de 1400 (Mapa 6.6).



Mapa 6.7 *Haber + PTCP* con objetos oracionales (1140-1499)

Si comparamos ahora los datos de la documentación notarial con los primeros ejemplos de la construcción *haber + PTCP* con objetos oracionales en los textos literarios (120a-i), quizá no sea ocioso recordar que la *Fazienda de Ultramar*, los poemas de Berceo y probablemente también el *Libro de Alexandre* fueron redactados en el oriente peninsular (→ Cap. 5). Así las cosas, se puede afirmar que existe una notable coherencia geográfica, tanto en los textos literarios como en los diplomas notariales, en la ubicación y extensión geográfica de la construcción *haber + PTCP* con objetos oracionales en las etapas más antiguas del corpus. Sin lugar a dudas, el oriente de la Península fue el foco de la innovación que llevó a *haber + PTCP* a flexibilizar su combinatoria sintáctica y a admitir objetos oracionales y no solo léxicos o pronominales.

Desde un punto de vista teórico, las dos restricciones que he estudiado en este apartado —por un lado, la escasa presencia de ejemplos en los que *haber + PTCP* selecciona un objeto no canónico y, por otro, la dificultad que encuentra *haber + PTCP* en las primeras etapas del corpus

para seleccionar objetos oracionales— pueden explicarse atendiendo a las restricciones que presentaba la construcción latina HABEO + PTCP y a la configuración de la transitividad prototípica. Como hemos visto, por un lado es evidente que no se puede predicar un estado resultante de un objeto oracional y, por otro, los objetos oracionales son objetos escasamente prototípicos, porque denotan entidades abstractas, no afectadas y escasamente individuadas (→ Cap. 2, § 8.6). La capacidad de *haber* + PTCP para seleccionar objetos oracionales puede tomarse entonces como un índice mensurable de la gramaticalización de los tiempos compuestos, porque significa la pérdida de las restricciones de la construcción de partida sobre el tipo de objeto que es capaz de seleccionar, conlleva una progresiva abstracción y generalización de la construcción e incide en la interpretación holística y no meramente composicional de *haber* + PTCP.

8.3.5. Combinatoria léxica I: verbos de estado

Tipológicamente, ya hemos visto que el *gram-type* RESULTATIVO encuentra dificultades para combinarse con verbos de estado, pues es evidente que un evento estativo, al designar una situación estable, no puede producir resultado alguno ni cambio de estado (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.2). De acuerdo con Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 69, 74-75), uno de los diagnósticos que separan a los RESULTATIVOS de los ANTERIORES consiste precisamente en la generalización de la construcción resultativa de partida a verbos estativos (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.2).

Así las cosas, se puede postular que, en origen, la construcción *haber* + PTCP podría presentar mayores restricciones a su combinatoria con verbos de estado y que, a consecuencia de su proceso de gramaticalización, estas restricciones se fueron debilitando hasta alcanzar la situación del español actual, en la que el auxiliar *haber* es compatible con el participio de cualquier verbo de estado. El parámetro de la combinatoria léxica con verbos de estado predice que en las etapas más antiguas del corpus *haber* + PTCP se combinará con dificultad con verbos de estado, mientras que según avance la cronología la combinatoria del auxiliar *haber* con el participio de un verbo de estado se hará más frecuente. Para comprobar esta hipótesis me he ceñido a la combinatoria del auxiliar *haber* con los verbos *ser*, *estar*, *tener* y el propio verbo *haber* que, recordemos, conservó su valor de verbo léxico de posesión hasta el siglo XVI.

En el Gráfico (6.8) consigno el número bruto de ejemplos de participios de estos tres verbos que se auxilian con *haber* a lo largo de las seis etapas cronológicas del corpus, datos que aparecen reflejados también la Tabla (6.21). En esta tabla incluyo también el cálculo de la frecuencia de aparición de los participios de verbos de estado, realizado sobre la base de 1000 casos, con el objeto de proporcionar una medida que posibilite la comparación de los datos.

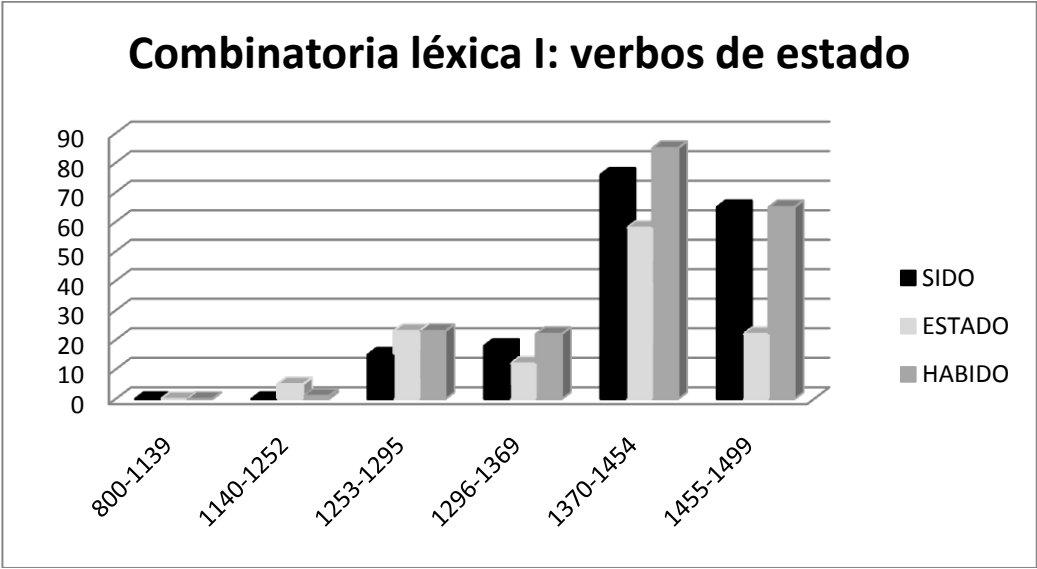


Gráfico 6.8 Combinatoria léxica I: verbos de estado. Textos literarios

ETAPA	COMBINATORIA LÉXICA I: VERBOS DE ESTADO					
	SIDO		ESTADO		HABIDO	
	N	N/ 1000	N	N/1000	N	N/1000
800-1139	0	0	0	0	0	0
1140-1252	0	0	5	5	1	1
1253-1295	15	4	23	6	23	6
1296-1369	18	9	12	6	22	11
1370-1454	76	22	58	16	85	24
1455-1499	65	28	22	9	65	28
TOTAL	174		120		196	

Tabla 6.21 Combinatoria léxica I: verbos de estado. Textos literarios

En la Tabla (6.22) muestro ahora la misma información, pero referida en este caso a los documentos notariales: indico bajo la sigla N el número bruto de ejemplos correspondientes a los participios de los verbos *ser*, *estar* y *haber* auxiliados con *haber* en cada una de las etapas del corpus y fijo una unidad de medida estándar para la comparación de los datos, que corresponde a la frecuencia de aparición de estas estructuras por cada 100 documentos (N/100).

ETAPA	COMBINATORIA LÉXICA I: VERBOS ESTADO DOCUMENTOS						
	SER		ESTAR		HABER		TOTAL DOCUMENTOS
	N	N/ 100	N	N/100	N	N/100	
1140-1295	5	0,40	1	0,08	8	0,64	1249
1296-1369	5	0,63	2	0,25	25	3,16	790
1370-1454	19	3,67	3	0,58	35	6,76	517
1455-1499	13	6,07	5	2,33	16	7,47	214
TOTAL	42		11		84		2770

Tabla 6.22 Combinatoria léxica I: verbos de estado. Documentos notariales

Como puede observarse, los datos del corpus muestran un incremento progresivo del avance de *haber* como auxiliar de los verbos de estado *ser*, *estar* y *haber*. En las dos primeras etapas del corpus los tiempos compuestos apenas se documentan con este tipo de verbos, y ni siquiera en las dos siguientes estos tres participios aparecen documentados profusamente. Quiere esto decir que todavía en el siglo XIII la auxiliación de verbos de estado presenta unas bajas frecuencias de uso: *haber sido* solo documenta 4 ejemplos por cada mil casos de aparición de *haber* + PTCP, *haber estado* seis ejemplos y *haber habido* otros seis. No es hasta las dos últimas etapas del corpus cuando la auxiliación de verbos de estado se afianza en la lengua, hecho que se puede constatar tanto en el aumento del número de ejemplos como en el incremento de la tasa de aparición cada mil ejemplos de los participios *sido*, *estado* y *habido* auxiliados por *haber*.

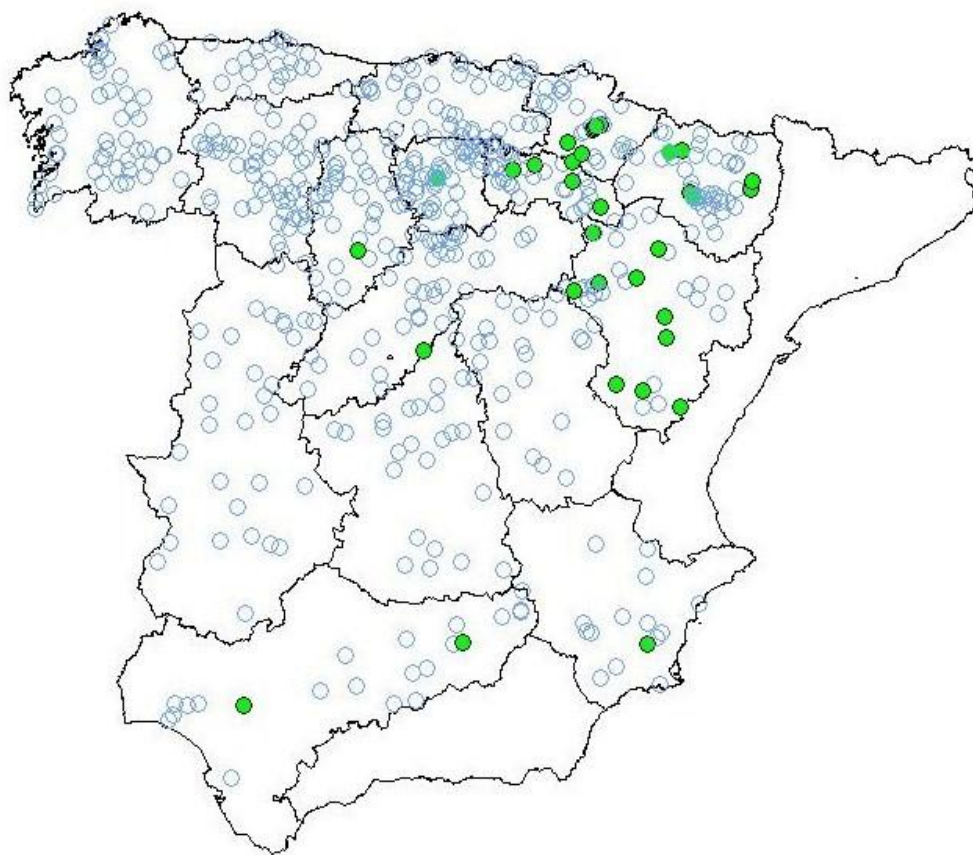
Veamos cuáles son los ejemplos más antiguos en los que *haber* auxilia a los verbos *ser* (121a-c), *estar* (121d-h) y *haber* (121i-l).

- (121) a. E tan grandes fueron alli los poderes ayuntados & tamanna la fuerça del lidiar de
amas partes. e la mortandat tan grand; que desmayo Julio Cesar muy fuert.
ueyendo a los que **auien seydo** de antigo con el fuyr (Alfonso X, EE1 58r)
- b. E sabet otro ssi que aquest anno mismo uino sant pedro apostol a Roma de
Antiochia. & **auie seydo** siet annos Obispo. & fizieron luego de pos ell un santo
omne a que llamauan ouidio (Alfonso X, EE1 74v)
- c. E esta razón non era ya profecía por Josep porque oviesse él de seer tal
adelante, ca esto ya lo **avié seído** Josep e lo era estonces (Alfonso X, GE1 116v)
- d. Est rei Euilmerodac sacco de la carcel a loachim, el rei de ludea, que xvii annos hi
auia estado (LR 7, 13)
- e. Quando murie Balthasar, regno Euilmerodac en Caldea; la donc fo treito de la
carcel loachim, el rei de Iherusalem, que xvii annos hi **auia estado** (LR 9, 10)
- f. Cuemo **auie** la cosa: **estada** & retrayda / tenien todos que era: la trayçion
complida / toda la gent menuda: fue luego mouida / pensaron de foyr: cadauno a

su partida (Alex, 1549a O)

- g. Auie de la carrera: un poco andado / vinol por uentura: mas çertero mandado / que Dario era preso: malamiente coyado / contogelo por orden: cuemo **auie estado** (Alex, 1564d O)
- h. Diez años **auie**: en Asia **estado** (Alex, 2304a O)
- i. despues ouo este tobias por mugier la fija de raquel que **auje auidos** .vii. maridos
r el diablo los auya todos muertos (FAZ 35v, 14b)
- j. E esta enfermedad se les faze siempre despues que **an auido** la enfermedad del yeso (LAC, 113r, II, 134)
- k. e guarden las el dia que lazaren de dar les mucho a comer. ca poco ceuo les cumple con las muchas picaduras que **an auidas** (LAC, 67r, I, 73)
- l. La bibda sea escogida no menos de sesaenta annos, e que no **aya auido** maes dun marido (NT Ti I, 5, 9, 328v)

Es interesante notar que en las dos primeras etapas del corpus no aparece ningún ejemplo de *he sido* (sobre un total de 1102 casos de la construcción *haber* + PTCP), solo encuentro un único caso de *he habido* y nada más que cinco ejemplos de *he estado*. En cuanto a los textos en los que se localizan las primeras documentaciones, quizá no sea casual el hecho de que casi todos ellos se encuentren en el *Liber regum* y en la *Fazienda de Ultramar*, dos textos vinculados al oriente peninsular (→ Cap. 5, § 3.5 y § 3.9). ¿Sería posible pensar en un origen oriental de esta innovación? Si contrastamos estos datos con la información que nos proporcionan los documentos notariales me inclino a pensar que sí. En el Mapa (6.6) registro aquellos enclaves en los que he documentado ejemplos de *he estado*, *he habido* y *he sido* con anterioridad a 1400 (aquellos marcados en verde). Después de esta fecha la auxiliación de verbos de estado con *haber* se generaliza, pero antes de 1400 creo detectar la existencia de un patrón de distribución geográfica muy claro, pues la mayor parte de los ejemplos se concentran en los territorios de Aragón, Navarra y La Rioja. Muy llamativa resulta la ausencia total de ejemplos en todo el occidente peninsular, desde Galicia a Extremadura pasando por las provincias de León, Zamora y Salamanca.



Mapa 6.8 Enclaves *haber* como auxiliar de verbos de estado

En la Tabla (6.23) muestro ahora los enclaves concretos que he proyectado en el Mapa (6.8), indicando la fecha de redacción del documento y el número de ejemplos que presenta en los que el verbo *haber* auxilia al participio de los tres verbos de estado *ser*, *estar* y *haber*. Haciendo números, resulta que nada menos que 58 de los 69 ejemplos encontrados en la documentación notarial en los que *haber* auxilia a un verbo de estado se localizan en las zonas de Aragón y Navarra, lo que significa que estas dos zonas concentran el 84 % de los ejemplos.

COMBINATORIA LÉXICA I: VERBOS ESTADO. ENCLAVES (1140-1400)								
ESTAR			SER			HABER		
AÑO	LUGAR	N	AÑO	LUGAR	N	AÑO	LUGAR	N
1295	Burgos	1	1264	Huesca	1	1266	Pamplona	1
1330	Logroño	2	1299	Pamplona	4	1268	Huesca	1
			1305	Cetina	1	1274	Murcia	1
			1305	Estella	1	1278	Huesca	2
			1316	Tudela	1	1278	Pamplona	1
			1340	Zaragoza	1	1285	Calahorra	2
			1342	Lerín	1	1300	Murcia	1
			1385	Zaragoza	1	1305	Murcia	1
			1387	Nájera	1	1305	Estella	1
			1389	Manzanares el Real	1	1312	Zaragoza	1
			1390	Calatayud	1	1312	Jaca	1
			1390	Pamplona	3	1312	Cizur Mayor	2
			1392	Albarracín	1	1314	Montalbán	1
			1392	Nájera	1	1318	Valladolid	1
			1398	Longares	1	1320	Teruel	1
						1321	Panzano	1
						1331	Oyerza	1
						1338	Perarrúa	2
						1338	Larraga	1
						1339	Huesca	1
						1339	Nájera	1
						1346	Sevilla	1
						1347	Castillo de Trasmont	2
						1350	Calatayud	1
						1358	Pamplona	1
						1360	Graus	1
						1362	Huarte	1
						1363	Jaca	1
						1369	Huesca	1
						1379	Calatayud	1
						1380	Banastón	1
						1380	Calatayud	1
						1382	Rubielos de Mora	1
						1387	Nájera	1
						1390	Úbeda	1
						1390	Calatayud	1
						1392	Muniesa	2
						1396	Zaragoza	1
						1398	Sevilla	1
						1399	Calatayud	1
TOTAL	3		TOTAL		20	TOTAL		46

Tabla 6.23 Combinatoria léxica I: verbos estado. Enclaves (1140-1400)

En conclusión, la extensión de *haber* como auxiliar de verbos de estado puede contemplarse como un criterio operativo para medir el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, pues los datos del corpus muestran un incremento progresivo del número de ejemplos en los que *haber* auxilia a un verbo de estado y revelan la existencia de fuertes restricciones a la combinatoria de *haber* con verbos de estado en las primeras etapas del corpus. Estas restricciones pueden motivarse teóricamente apelando a la tipología de las construcciones resultativas, ya que en la bibliografía se ha señalado que en muchas lenguas las construcciones resultativas son incompatibles con verbos estativos y, de hecho, en griego moderno, por ejemplo, muchos verbos de estado no pueden formar tiempos compuestos con *haber* + PTCP (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.2).

8.3.6. Combinatoria léxica II: verbos modales

La posibilidad de combinar el auxiliar *haber* con el participio de los verbos modales *deber*, *querer* y *poder* puede tomarse, a mi juicio, como indicio de un mayor grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP, porque significa la pérdida de las restricciones de selección léxica y sintáctica del verbo *haber*, ya que los verbos modales *deber*, *querer* y *poder* seleccionan casi siempre objetos oracionales y forman, por tanto, un predicado complejo cuya combinatoria con *haber* es incompatible con el significado resultativo. La capacidad de auxiliar a otros verbos auxiliares es, al mismo tiempo, un rasgo que refuerza la consideración del verbo *haber* como verbo auxiliar y evidencia la pérdida de su significado léxico, pues solo los verbos auxiliares pueden seleccionar a otros auxiliares como complementos. La hipótesis predice, entonces, que en las etapas más tempranas del corpus el auxiliar *haber* encontrará dificultades para combinarse con los verbos modales, mientras que en la etapa final del corpus debería ser posible, teóricamente, documentar sin problemas y en mayor número secuencias del tipo *he podido*, *he querido* o *he debido*.

Los datos no dejan lugar a la duda: en las tres primeras etapas del corpus no hay ningún ejemplo en el que *haber* auxilie a los participios *podido*, *querido* y *debido*, pese a que, en total, en estas tres etapas registro 4792 casos de la construcción *haber* + PTCP. Solo en la etapa 1296-1369 aparece un ejemplo aislado de *he podido*, y no es hasta finales del XIV cuando la auxiliación de verbos modales empieza a ser un patrón sintáctico productivo. Aún así, hay que destacar que el verbo *deber* jamás aparece en el corpus auxiliado con *haber*, y tampoco la frecuencia de uso de *haber querido* y *haber podido* es muy elevada. Muestro todos estos datos en el Gráfico (6.9) y en la Tabla (6.24).

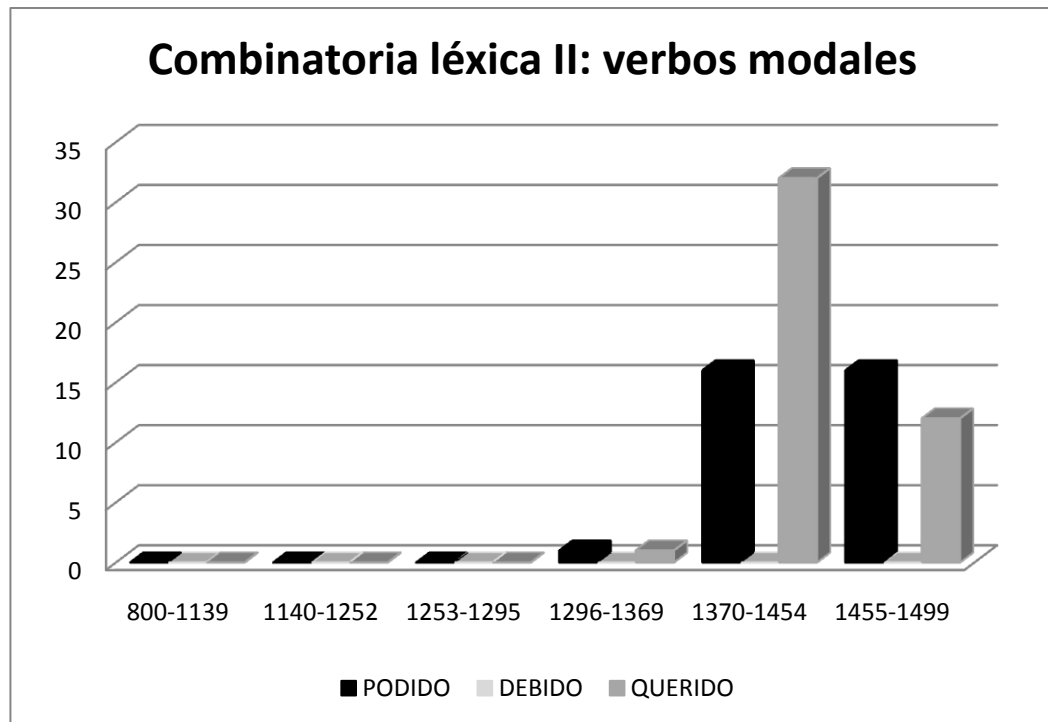


Gráfico 6.9 Combinatoria léxica II: verbos modales

ETAPA	COMBINATORIA LÉXICA II: VERBOS MODALES					
	PODIDO		DEBIDO		QUERIDO	
	N	N/1000	N	N/1000	N	N/1000
800-1139	0	0	0	0	0	0
1140-1252	0	0	0	0	0	0
1253-1295	0	0	0	0	0	0
1296-1369	1	1	0	0	0	0
1370-1454	16	5	0	0	32	9
1455-1499	16	7	0	0	12	5
TOTAL	33		0		44	

Tabla 6.24 Combinatoria léxica II: verbos modales

Un análisis más detenido de los datos revela un fuerte condicionante diatópico en la distribución de los verbos modales auxiliados con *haber*, ya que en el caso de *he podido* casi todos los ejemplos anteriores al siglo XV se localizan en textos aragoneses: encuentro 2 ejemplos en la *Crónica de San Juan de la Peña* (122a), 6 en la *Grant Crónica de Espanya* de Fernández de Heredia (122b-c), 3 en la *Historia troyana* mandada traducir por el maestro de Rodas (122d-e) y 6 en la *Crónica de Vagad* (122f-g). Estos 17 ejemplos constituyen más del 50 % de todos los ejemplos del corpus en los que *haber* auxilia al verbo *poder* (17/33).

- (122) a. et a tiempo fueuelto et non osava tornar en Aragón de verguença que avía perdida la torre, et el rey assimismo avía verguença porque no le **avía podido** acorrer (CSJP 36, 354)
- b. [...] por que entro aquel tiempo no **auie podido** meter sus Regnos en iusticia ni en sosiego como era su voluntat de fazer lo et los Regnos auien menester (GCE III, 78v)
- c. El Rey era muyt desplazient por que entro ha ora no **auie podido** auer fillos enla Reyna su muller bien quelo auie fecho que eran entramos iouenes et auien estado muyt poco tiempo en vno (GCE III, 84v-85r)
- d. et hora si alguna cosa se auia dexado encubierta que non **auia podido** mostrar por senyales el la dixo con furtada et baxa boz (GDCHT 102r-v)
- e. Empero el dixo que como encara el non **huuisse podido** conoscer nin saber la uoluntat delos griegos finalment el demandó & dixo que era bueno que Eneas fuesse con el a los griegos por que entramos en semble sepan la uoluntat final dellos & por tal que los griegos seyan mas firmes que los prometimientos fechos por el seran guardados (GDCHT 177r)
- f. [...] que ni el descuydo de sus coronistas: ni la mengua de sus pregoneros: ni la soñolienta: lerdez y negligencia del tiempo les **ha podido** ni en parte menoscabar su tan merecido pregon y gloria. antes con su grandeza vemos que lo han vencido (Cr. Vag. 20v)
- g. [...] que ni los enemigos **han podido** callar sus virtudes: ni los amigos asaz lamentarlas (Cr. Vag. 99v)

Antes de 1400 solo encuentro tres ejemplos de *he podido* en textos castellanos: uno en la *Crónica de Alfonso XI* (123a) y dos más en la traducción de las *Décadas* de Ayala (123b-c). Y antes de 1450, los ejemplos de *he podido* aparecen en un único autor castellano, Pedro de Chinchilla, en cuya traducción de la *Historia troyana* documento tres ejemplos (123d-f).

- (123) a. despues que ouieron comido el rey de granada dio al rey de sus ioyas las mas nobles que el **auia podido** auer (Cr. Alf. XI. 120r col. a)
- b. “Mas, dixo, el senado está pavoroso por razón de la muchedunbre de gentes que aquí se ayuntó, que es grant partida desta cibdat, e non **á podido** de todo punto proveer este fecho segunt convenía; especialmente por quanto los enemigos están cerca de las puertas de la cibdat, con los quales nos conviene aver guerra” (DEC II, 15, 435)
- c. E como ellos fuessen entrados dentro de las dichas tiendas sin grant batalla, en quanto ellos despendían el tiempo catando más el robo que a la batalla, los cavalleros romanos que eran llamados ‘triarien’, qu’el primero acometimiento de los enemigos non **avían podido** sostener, enviaron mensageros a los cónsules por les dezir en qué estado estava la fazienda (DEC II, 26, 494)
- d. Certificado Príamo por la enbaxada de Antenor la enemistad de los griegos contra él e los suyos durar por tan continuos tienpos e bivas recordaciones, e que falagar sus coraçones para la recuperación de su hermana Exiona non **avía podido**,

segunt por sus razones parescía, todo encendido en ira, para enviar en Grecia a sus gentes en ofensión de los griegos mandava buscar muchedunbre de fustas (Chinchilla, *Historia Troyana*, 35r, 167)

- e. «Héctor, Héctor, grant plazer he en te ver desarmado, como sin armas fasta aquí ver non te **aya podido** (Chinchilla, *Historia Troyana*, 100r, 266)
- f. E verdaderamente, como él **aya podido** conoscer de los griegos su final entinción, le parescía cosa loable que Heneas a los griegos otra vez vaya por ablandar mejor su final voluntad (Chinchilla, *Historia Troyana*, 143v, 322)

Únicamente a partir de 1454 *haber* auxilia de forma sistemática al verbo *poder*, pues solo entonces es posible documentar esta estructura en casi todos los autores: encuentro dos ejemplos en las *Bienandanzas y fortunas* (124a-b), tres en Diego de Valera (124c-d), uno en la *Cárcel de amor* (124e) y cuatro en *La Celestina* (124f-g).

- (124) a. Gistone, temiendo alguna nobedad si tanta gente junta levase en África, por quanto él devía aver muchos dineros del sueldo suyo, el qual non le **avian podido** pagar por la pobreza de los cartagineses, cautelosamente e con prudencia se era avisado que por partes, e non toda la gente junta, feziere la pasada en África, e aun faziendo algunos reposos por el camino (BYF, 113rb)
- b. [...] estando Jullio Çésar descuidado porque no **avía podido** sacar a Ponpeo a la vatalla e pensando que lo tenía çercado, de aquella çerca salió Ponpeo con sus vanderas e sus vatallas ordenadas, ronpiendo aquella çerca por el cabo que estaba mas alongada del Çésar (BYF, 144vb)
- c. [...] & se acordase como el rey don rodrigo con todas las españas non **auia podido** defenderse del gran poder delos alaraues & mucho menos el se podrie dellos anparar (DVCE 56r-v)
- d. & los moros lleuaron dos cabeças de cristianos & dixeron al rey albohacen que auian vencido alos cristianos & que no **auian podido** pasar a tarifa (DVCE 147r)
- e. Tu venida aqui yo la cause. El que viste traer preso yo soy y conla tribulacion que tienes no **as podido** conoscer me. Torna en ti tu reposo. sosiega tu iuyzio porque estes atento alo que te quiero dezir (CAM 4r)
- f. señor yua ala plaça & traya le de comer: & acompañaua la: suplia en aquellos menesteres que mi tierna fuerça bastaua. pero de aquel poco tiempo que la serui: recogia la nueua memoria lo que la vejez no **ha podido** quitar (Rojas, CEL, 9r)
- g. *Parmeno* & avn viste como canta: & esta puta vieja querria en vn dia por tres pasos desechar todo el pelo malo: quanto en cinquenta años no **ha podido** medrar (Rojas, CEL, 36v)

Los datos relativos a la auxiliación del verbo *querer* muestran una distribución diatópica y cronológica muy similar: *he querido* no se documenta hasta finales del siglo XIV y, al igual que *he podido*, los ejemplos más tempranos y numerosos provienen de los textos aragoneses de Fernández de Heredia, en los que encuentro un total de 21 ejemplos, 20 en la *Grant Crónica de*

Espanya (125a-c) y 1 en la *Historia troyana* (125d), ejemplos que, sumados, constituyen casi el 50 % de todos los ejemplos de *he querido* documentados en el corpus (21/44).

- (125) a. et por tal como muchas vegadas el Rey auie enuiado suplicar al papa que fizies vn cardenal de su sennorio et no lo **auie quesido** fazer nin atorgar entro ala ora entendio que si lo fiziesse la ora que aquel tractarie entre el Rey et don iohan alguna paz et concordia (GCE III, 67r)
- b. Et quando don pedro plego a auila et trobo el patio puesto et que non lo **auie quesido** acoger enla uilla desplaziole muyt de coraçon (GCE III, 11v)
- c. Et iohan martinez Respondio al Rey que bien era verdat que don iohan nunyez le auie enbiado dezir que fuesse su uassallo et que le darie su mayordomia damas que el no lo **auie quesido** tomar ni querie yr ael ni partir se del Rey ni de su mercet (GCE III, 100r)
- d. Sepades empero Thelepho mi mucho amado que yo so ya uenido a los extremos de mi uida non pudiendo mas fuyr la cayda dela mi muert Por la qual cosa como los fados non me **ayan querido** dar heredero legitimo de mi engendrado yo quiero disponer de present en tal manera desti mi Regno que non Romanga uacant en manos stranyas (GDCHT 122v-123r)

Salvo un ejemplo aislado en las *Sumas de historia troyana* (126a), y otros dos en la *Atalaya de las Crónicas* (126b) y en la *Embajada a Tamorlán* (126c), respectivamente, el grueso de los ejemplos de *he querido* anteriores a 1454 se localizan en las *Décadas de Ayala* (6 casos) (126d) y el *Libro de historia troyana* de Pedro de Chinchilla (3 casos) (126e), hecho que revela una coincidencia notable con las documentaciones de *he podido* en los textos literarios. Tampoco a partir de 1454 puede decirse que la auxiliación de *querer* con *haber* sea un fenómeno general, pues solo aparece en Diego de Valera (5 ejemplos) (126f), Fernando de Rojas (5 ejemplos) (126g) y Gauberto Fabricio de Vagad (2 ejemplos) (126h).

- (126) a. & dixo asy amigos & buenos parientes que aqui estades ya visto avedes la bien andança que en pos de tantos lazerios dios vos **ha querido** dar por que le deuemos dar muy grandes loores (SHT 122r)
- b. E dixo este monje al Rey vos avredes plazer que la Reyna sea salua dixo el Rey mas que la vida dixo pues señor sepades que este pecado me lo confeso don garçia dias ha que lo auia dicho por que non le **auia querido** dar vuestro cauallo (ATALAYA 130v)
- c. Et el dicho mjçer johan señor dela dicha ysla auja enbiado vna galeota al dicho mosen buchicate en quel enbiara vn enbaxador con el qual le enbiaua dezir que bien sauja en commo el enperador viejo prometiera por ant[e] al enperador su yerno la dicha çiudad de salonj en que biujese & que agora non gela **auja querido** dar saluo la ysla de escalime (Tamorlán, 16r)
- d. Los de Albana lo avyan fecho en la manera que él avya pensado, e non **avyan**

querido restituyr ninguna cosa (DEC I, 24, 290)

- e. Pues nescenario fue a Diomedes que por fuerça e con grande dubda fuese contra el sagitario, que si **oviese querido** tornar atrás, como él gravemente fuese ferido, en las manos de los enemigos oviere caído, el cual en ninguna manera dexaran a vida (Chinchilla, Historia Troyana, 98v, 263)
- f. & fuese a carmona dando a entender que yua fuyendo delos moros que lo **auian querydo** matar (DVCE 55r)
- g. *Melibea* o mi vida & mi señor como **has quesido** que pierda el nombre & corona de virgen: por tan breue deleyte (Rojas, CEL, 82v)
- h. [...] que dios: ahun que suyo sea el mando: suya la sentencia y el juyzio general no **ha querido** juzgar por si mismo: como lo pudiera bin hazer. mas **ha querido** poner otro por el: escoger por juez delos hombres al hombre mismo: que es christo (Cr. Vag. 38r)

Los datos que he presentado muestran que la auxiliación de verbos modales es un fenómeno tardío que no cuajó sino hasta la segunda mitad del siglo XV, pues antes de 1450 los ejemplos de *he querido* y *he podido* son escasísimos y se documentan preferentemente en autores aragoneses o de origen oriental (Pedro López de Ayala y Pedro de Chinchilla). Llamativamente, el participio del verbo *deber* no se documenta auxiliado con *haber* en el corpus en ninguna ocasión.

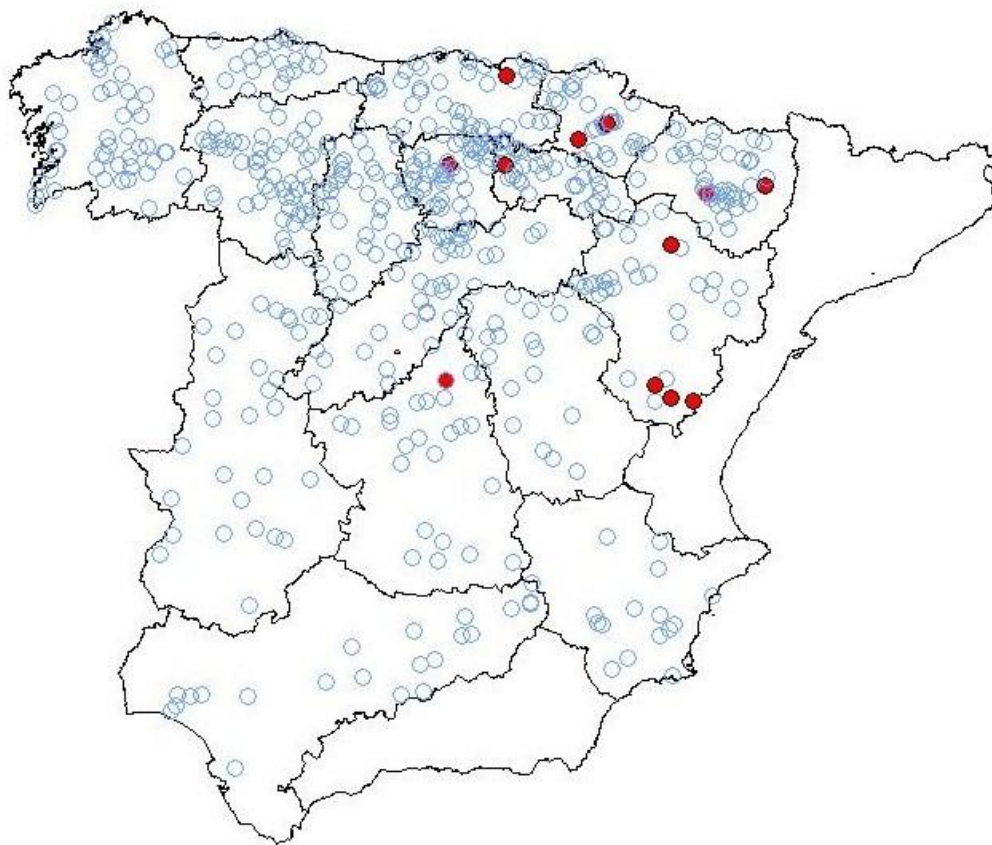
Pasemos ahora a analizar cuál es la situación de los documentos notariales. En la Tabla (6.25) computo los datos brutos (N) relativos al número de veces que cada ejemplo de *he podido*, *he querido* y *he debido* se documenta en cada etapa, así como la frecuencia de aparición estimada por cada 100 documentos (N/100). En la Tabla (6.26) muestro los enclaves geográficos en los que localizo ejemplos en los que *haber* auxilia al participio de un verbo modal, y en el Mapa (6.9) proyecto estos datos de forma visual.

ETAPA	COMBINATORIA LÉXICA I: VERBOS MODALES DOCUMENTOS						
	PODIDO		DEBIDO		QUERIDO		TOTAL DOCUMENTOS
	N	N/ 100	N	N/100	N	N/100	
1140-1295	1	0,08	0	0	0	0	1249
1296-1369	1	0,12	0	0	3	0,37	790
1370-1454	3	0,58	0	0	3	0,58	517
1455-1499	1	0,46	0	0	3	1,40	214
TOTAL	6	0,21	0	0	9	0,32	2770

Tabla 6.25 Combinatoria léxica I: verbos modales documentos

COMBINATORIA LÉXICA I: VERBOS MODALES. ENCLAVES					
PODER			QUERER		
AÑO	LUGAR	N	AÑO	LUGAR	N
1264	Huesca	1	1305	Estella	1
1360	Graus	1	1358	Pamplona	1
1404	Rubielos de Mora	1	1360	Graus	1
1415	Zaragoza	1	1397	Madrid	1
1434	Cendrera	1	1409	Puebla de Valverde	1
1497	Bilbao	1	1445	Estella	1
			1485	Teruel	1
			1493	Sto. Domingo de la Calzada	1
			1497	Bilbao	1

Tabla 6.26 Combinatoria léxica I: verbos modales. Enclaves



Mapa 6.9 Enclaves *haber* como auxiliar de verbos modales

Los datos obtenidos refrendan la situación que reflejan los textos literarios: la auxiliación de verbos modales es un fenómeno poco frecuente, solo se documentan *he podido* y *he querido*, pero no *he debido* y, por último, existe una distribución geográfica muy clara de los datos, ya que casi todos los ejemplos se concentran en documentos aragoneses, navarros, vascos o riojanos. En este caso, parece existir una perfecta armonía entre los textos literarios y los documentos notariales. Veamos ahora cuáles son los ejemplos más antiguos (anteriores a 1400) de *he podido* (127a-b) y de *he querido* (127c-f) en el corpus de documentos notariales.

- (127) a. [...] por que el dito Guillem de Loarre a çessado vn gran tienpo que la dita lanpada no a prouedida ni aluminada, por esto nos dauant ditos arbitros emos çessado vn gran tienpo que no **emos podudo** enançar ni determinar est feito, porque don Bon Macip no yera enla tierra (1264, Huesca, NT 6)
- b. et los homnes de Jaro njn su procurador, alguna cosa contrarja sobre aquello no **hayan podido** prouar por dreyto nj vso de possession nj nos por testimonjo de verdat trobar, poresto, por nuestra difinjtiua sentenja pronunciamos ⁊ declaramos

[...] (1360, Graus, NT 121)

- c. Et sobre aquesto las ditas partes **hauiesen querido** τ consentido τ consentieron el hora quel dito senyor abbat [...] la dita question, arbjtrarjament o judiciaria, segunt que le seria bien visto, difinjesse τ determijnasse (1360, Graus, NT 121)
- d. E maguer que depués muchas veces lo ayan requerido al governador nuncua los **á querido** restituir nin renderlos los dichos bienes muebles de los quales ellos eran en possession a la hora que el dicho governador los espulló e los sacó del monasterio por fuerça (1305, Estella, SP 995)
- e. [...] et que los dichos alcalde et quatro jurados de la dicha Poblacion, maguer venjdos a vjntena, diziendo que non heran aylli los mayores de los jurados de la dicha Poblacion non **an querido** fazer juntament esleyçion de jmbar hombres buenos a Olit como por el dicho seynnor es mandado (1358, Pamplona, AMP 176)
- f. E dixo que commoquier que el dicho Alvar Alfonso finara, que fuera requerida por la su parte que le dexase e desenbargase las dichas casas, que lo non **avía querido** fazer (1397, Madrid, CDS 181)

Desde un punto de vista teórico, la renuencia de *haber* a auxiliar a verbos modales puede explicarse apelando a las restricciones universales a la formación de resultativos y a la escala de transitividad de Hopper y Thompson. Una de las restricciones a la formación de resultativos tiene que ver con la polaridad, pues hay lenguas que no utilizan un resultativo cuando aparece una negación (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.4): si analizamos los ejemplos de verbos modales auxiliados por *haber* que he ido presentando a lo largo de este apartado, se podrá apreciar que muchos de ellos se encuentran negados.

Por otra parte, y situándonos ahora en la escala de transitividad de Hopper y Thompson (1980), los datos del corpus pueden interpretarse como un signo de la tendencia a concentrar los ejemplos de *haber* + PTCP en la zona de alta transitividad: de acuerdo con los parámetros F (polaridad) y G (modalidad) de la escala de Hopper y Thompson, el evento transitivo prototípico presenta modalidad real y polaridad afirmativa. Por el contrario, los ejemplos en los que *haber* auxilia al participio de un verbo modal se relacionan preferentemente con la modalidad deóntica o epistémica y no expresan, por lo general, contenidos modales factuales y reales, sino irreales o inciertos, hecho que se apoya, además, en la presencia de la negación en muchos de estos ejemplos. La dificultad que entraña documentar ejemplos en los que *haber* auxilie a un verbo modal a lo largo de todas las etapas del corpus procede, según creo, de la vinculación originaria de HABEO + PTCP a la zona de transitividad alta.

En suma: la extensión de *haber* como auxiliar de verbos modales puede contemplarse como un criterio operativo para medir el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, pues los datos del corpus muestran un incremento progresivo del número de ejemplos en los que

haber auxilia a un verbo modal, hecho que puede interpretarse como un indicio del carácter auxiliar del verbo *haber* (solo los verbos auxiliares pueden auxiliar a otros auxiliares) y de la pérdida de las restricciones a la combinatoria de *haber* con objetos oracionales, pues los verbos modales típicamente seleccionan una cláusula como objeto.

8.3.7. Integración paradigmática

Como hemos visto, en la bibliografía se supone que el motor de la gramaticalización de los tiempos compuestos fue la forma del *infectum* HABEO + participio, sobre la que se crearon analógicamente el resto de las formas del paradigma (HABEBAM + participio, HABUI + participio, etc.). Aunque se da por sentado que en latín tardío los tiempos compuestos eran tiempos verbales de pleno derecho dentro del sistema verbal y formaban un paradigma completo, hay indicios para pensar que, al menos en el latín de Hispania, esta situación no era exactamente así. No obstante, son muchos los estudiosos que reconstruyen un paradigma de tiempos compuestos plenamente desarrollado ya para el latín tardío o el romance temprano de los siglos VI-VIII d.C., en el que figuran incluso *habré cantado* y *habría cantado*²³⁶.

De acuerdo con esta hipótesis, si hubo algún proceso de difusión en la configuración del paradigma, este se produjo con anterioridad al surgimiento de las lenguas romances y no es, por tanto, accesible al investigador. Pese a la extensión que alcanza esta creencia, la verdad es que casa mal con la realidad de los datos, como también se ha dicho (§ 6.3). Apoyándome en las observaciones realizadas en (§ 4.3.5) y en (§ 6.3), me propongo constatar si y en qué medida los tiempos compuestos formaban un paradigma completo idéntico al actual en la Edad Media. La hipótesis de partida predice que no todos los textos documentarán un paradigma completo, que habrá tiempos con escasas apariciones y que en los textos medievales existirán diferencias diacrónicas y diatópicas en el grado de integración y cohesión del paradigma de los tiempos compuestos.

En este apartado me propongo poner a prueba esta hipótesis mediante el registro de los ejemplos de *habré cantado* y *habría cantado* en los textos del corpus, ya que son estas formas las que parecen haberse integrado más tardíamente en el paradigma (§ 6.3)²³⁷. En la Tabla (6.27) registro solo los textos del corpus que documentan ejemplos de *habré cantado* y *habría cantado* y en qué número, así como el porcentaje que estas formas representan en el cómputo

²³⁶ Todo ello de acuerdo con Bassols (1948: 382-383), Burger (1949: 34), Macpherson (1967: 242), Fox y Wood (1968: 17), Tekavčić (1972: 292), Harris (1978: 135), Iordan y Manoliu (1989: I, 325), Grandgent (1991: 98), Alarcos (1992a: 36), López García (2000: 162), Klausenburger (2000: 68, 2001: 100-101), Quesada Pacheco (2001: 18), Penny (2002a: 166-167), Hernández Alonso (2004: 629), Azofra Sierra (2005: 1210) y Romani (2006: 330).

²³⁷ Sobre las primeras documentaciones de estos dos tiempos verbales y sus valores y usos en los textos medievales véase Andrés-Suárez (1994: 204-212) y García Martín (2001: 86-88).

total de los datos relativos a los tiempos compuestos en ese texto. Si un texto no figura en la lista, debe entenderse que no hay en él ningún ejemplo de *habré cantado* ni de *habría cantado*.

PARÁMETRO G. INTEGRACIÓN PARADIGMÁTICA					
TEXTO	HABRÉ CANTADO		HABRÍA CANTADO		TOTAL HABER + PTCP
	N	%	N	%	
PMC	0	0	1	0,56	176
Alex	0	0	4	0,91	437
VSD	0	0	2	2,59	77
MNS	0	0	3	2,67	112
FAZ	2	4,54	0	0	44
FArag	98	44,74	0	0	219
FGN	25	14,53	1	0,58	172
NT	1	0,70	0	0	141
EE1	1	0,14	0	0	693
GE1	2	0,31	2	0,31	638
GE2	0	0	1	0,13	747
GE4	0	0	1	0,13	721
CR ALF XI	0	0	1	0,17	587
SHT	0	0	3	0,68	441
LBA	1	1,69	0	0	59
VRT	2	0,39	2	0,39	509
CSJP	0	0	1	1,04	96
GCE III	0	0	29	3,29	879
GDCHT	0	0	1	0,28	353
DEC	2	0,28	1	0,14	707
Cron Esp	0	0	3	1,27	236
CORB	1	0,89	1	0,89	112
Chinch	2	0,58	1	0,29	344
Siervo	0	0	1	6,66	15
CAM	0	0	3	4,28	70
VARONES	0	0	1	3,33	30
DVCE	0	0	3	0,52	574
BYF	0	0	3	0,44	672
GRAM	1	2,08	0	0	48
EGL	2	6,25	0	0	32
CEL	6	1,81	4	1,21	330
TOTAL	146 (* 23)		82		

Tabla 6.27 Parámetro G. Integración paradigmática

El dato más inmediato que llama la atención de la Tabla (6.27) radica en la casi total ausencia de ejemplos de *habré cantado* y *habría cantado* en el corpus, a excepción de solo tres textos (el *Fuero General de Navarra*, los *Fueros de Aragón* y la *Gran Crónica de España* de Fernández de Heredia), cuyo testimonio orillo por el momento para concentrarme en los restantes textos del corpus. Descontados los tres textos mencionados, el corpus solo registra 23 ejemplos de *habré cantado* y 53 de *habría cantado*, una cifra bastante baja si consideramos que el número total de ejemplos del corpus asciende a 12.622 casos de *haber* + PTCP. Hay que tener en cuenta también que casi todos los ejemplos se concentran en las últimas etapas del corpus, ya que antes de 1400 solo figuran en los textos 9 ejemplos de *habré cantado* y 23 de *habría cantado* (descontados los tres textos arriba mencionados).

Así las cosas, se puede afirmar que el paradigma de los tiempos compuestos en español antiguo dista mucho de haberse completado, pues las formas verbales *habré cantado* y *habría cantado* son marginales, se documentan con escasa frecuencia y su integración en el paradigma no puede considerarse plena hasta finales del siglo XV, como poco. Veamos primero algunos de los ejemplos más antiguos de *habré cantado* (128a-h), en los que esta forma verbal se interpreta como un antefuturo que expresa la anterioridad de un evento a un punto de referencia temporal posterior al momento del habla (H–R–E, según la terminología de Reichenbach 1947):

- (128) a. mando iosue que los sacerdotes leuassen el archa del testament delant e parar sia el flum iordan asuso e ayuso τ passar loyan seco que tomassen .xij. piedras del flum iordan que fuesse por remenbrança que en seço **auran** el flum iordan **passado** τ fizieron assi (FAZ 28r, 28b)
- b. agora uienen todo el parentesco que les de el otro fijo e quel maten e quese ayan la heredat eyo sere perduda e non e marido e **aure perdidos** dos fijos (FAZ 48r, 28a)
- c. Dixo les Nicodemo [...] ¿E nuestra ley iudga a ninguno, si primera mientre no lo oyere, e non sopier lo que **aura fecho**? (NT Jn, 7, 51, 259v)
- d. E si por uentura dotra guisa uos acaeciēre. estonces iredes sin uerguença a Julio cesar. e pedirledes atreuuda mientre lo que del quisieredes. & que uos dexe a uida. pero que sodes uos agora cabdiellos & sennores de uos & de uuestra tierra. E Julio cesar si buen cabdiello & mesurado fuere. plazerle a de lo que uos **aura ueydo** muy esforçados e otorgar uos lo a (Alfonso X, EE1, 47r)
- e. e tú morrás en buena vegeḁad, e soterrar te an entre tus parientes, e después los del cuarto linage que saldrá de ti tornarán a esta tierra, e dar gela é yo estonces, ca en aquel tiempo **avrán merecido** los de aquellas tierras por que jas toldré (Alfonso X, GE1, 54v)
- f. ca todas las profecias de los santos padres dizen que muchos de los que fallara que **avrán sabido** en la fe de Cristo, que es la carrera de la verdad, e estarán ya en el alteza de las virtudes trastornará él e desuiará de la carrera de la verdad e

del bien de Cristo, Dios verdadero, e los fará ir atrás (Alfonso X, GE1, 115v)

- g. yo le rrespondy quel daria a el vna tal puñada / que en el tienpo de sus dias nunca la **abra vengada** / desque ujo que la pelea tenja mal aparejada / dexose de amenazar do non le preçiauau nada (LBA, 63b, 4r) [falta en T; S nunca la vies vengada]
- h. Mas agora se començara el torneo orgulloso, et que sera muy brauo, et en que **aura** muchos golpes **dados** et muchas lanças **quebradas** (VRT, 47r, 110)

Pasemos ahora a mostrar cuáles son los ejemplos más antiguos de *habría cantado* (129a-k), algunos de los cuales se prestan mejor a una lectura resultativa (como (129a), cuya interpretación más adecuada sería “no tendría cortado ni un pelo”, véase García Martín 2001: 79) que a una lectura de anterioridad temporal de pospretérito.

- (129) a. Yal creçe la barba τ vale allongando / Dixo my Çid de la fu boca atanto / Por amor de Rey Alffonllo que de tierra me a echado / Nin entrarie enela tigeria, ni vn pelo non **aurie taiado** (PMC, 1241)
- b. et yo si non ouiosse: abiertos los caminos / non **auria ganados**: tan ricos ulezinos (Alex, 236d O)
- c. Pues finco los ynoios: & çñios l espada / qui tollergela quisies: **auerla ye comprada** / cobrios el almofar: de obra adiana / de ssuso el yelmo: de obra esmerada (Alex, 432b O)
- d. Ouyera Alexandre: d este logar oydo / ya lo querie aueer: de su grado ueydo / et quisiera su offrenda: auer hy offreçido / et **aurie** de su grado: d aquella agua **beuido** (Alex, 1127d O)
- e. Se nos aqueste rio: podiessemos passar / cuemoquier que podiessemos: a la ysla entrar / **auriemos** a Poro: **buscado** grant pesar / nos auriemos y mas poco: depues a trabaiair (Alex, 1839c O)
- f. Pusieron por escusa, que lo façièn sin grado, / porque vedièn que era el rey su despagado, / e por esta manera lo **avrièn amansado**, / e **avrié** el despecho que tenié, **olvidado** (Berceo, VSD 169c)
- g. Ovieron vientos bonos luego de la entrada, / oraje muy sabroso, toda la mar pagada; / avièn grand alegría la alegre mesnada, / con tal tiempo aína **avrièn** la mar **passada** (Berceo, MNS, 589b)
- h. Avièn buena partida de la mar travessada, / que la **avrièn** aína a l'otra part **passada**, / mas tóvolis su fado una mala celada, / fo la grand alegría en tristicia tornada. (Berceo, MNS, 590b)
- i. E del otra palabra que dixo que las yentes d'aquellas tierras **avrièn merecido** por que gelas toldrié, assí fue, ca tantos fueron los males e los pecados que fizieron aquellas otras yentes e tanto se redraron de coñocer a Dios que por ende les tollió Nuestro Señor aquellas tierras e las dio a los fijos de Israel (Alfonso X, GE1, 55r)
- j. Et en este consseio se otorgaron el rey Adraastro & sus uarones. & que otra paz quae non **aurie y puesta** (Alfonso X, GE2, 286r)

- k. & diz que desta guisa guarescieron de muert a este ninno estos tres. el buho. & el gafo. & la cabra. & el padre fue otro dia por ueer sil fallarie y. o sil **aurien comido** bestias saluages. o alguna cosa otra (Alfonso X, GE4, 4v)

Una vez expuestos los datos de los textos literarios, es hora de compararlos con la información que proporcionan los documentos notariales. En la Tabla (6.28) muestro ahora los datos correspondientes a la distribución de *habré cantado* y *habría cantado* en el corpus de documentos notariales, clasificados por zonas.

INTEGRACIÓN PARADIGMÁTICA. DOCUMENTOS					
ZONA	HABRÉ CANTADO		HABRÍA CANTADO		TOTAL HABER + PTCP
	N	%	N	%	
León	1	0,76	2	0,77	257
Castilla norte	1	0,15	0	0	632
Castilla sur	0	0	1	0,21	458
Aragón	44	8,02	9	1,64	548
Navarra	27	1,64	6	1,15	519
TOTAL	73	3,02	18	0,74	2414

Tabla 6.28 Integración paradigmática. documentos

Los datos no dejan lugar a la duda: existe un marcado sesgo en la distribución de los ejemplos en los documentos, pues estos son prácticamente inexistentes fuera de Aragón y Navarra. Solo he encontrado tres ejemplos de *habría cantado* (130a-c) y dos de *habré cantado* (130d-e) en los reinos de Castilla y León, ya que el resto de los ejemplos se restringen a Navarra y Aragón (130f-h)²³⁸.

- (130) a. Et por aquí nos el conçello de Ribadeu, por nos e por todos nuestros uezinos, dimos por quitos a uos el conçello de Abillés e a uestros uezinos de todas las prendas que nos **avriades feytas** en qualquier manera, e de custas e de dannos que y reçebíramus nos e nosos uezinos a que ha prenda fora feita, e todas las quexummes que de uos auíamos sobresta razón perdoamus las (1319, Ribadeo, AVI 77)
- b. lo qual ellos, por parte del dicho conçejo, **avrian notificado** al sennor mariscal, corregidor e algunos regidores de la dicha çibdad, que fueron al dicho cortijo de Arquillos e por vista de ojos lo vieron e pidieron les fuese dada defesa para el dicho cortijo (1479, Arquillos, BAEZ 206)
- c. [...], allende de los diez escusados qu'el dicho monesterio tenía exsentos de todo tributo por privilegio de nuestro señor el rey, que los dichos diez escusados que assí avía perpetuado el dicho señor don Enrique que ellos por sí e por todos sus subcesores los avían e **averían** agora e para siempre **exeptados** para que agora

²³⁸ Es muy dudoso que el ejemplo (130e) sea un tiempo compuesto.

nin de aquí adelante non pagasen los dichos diez escusados exsentados por el dicho señor don Enrique pechos reales nin concejales (1444, Bembibre, SP 467)

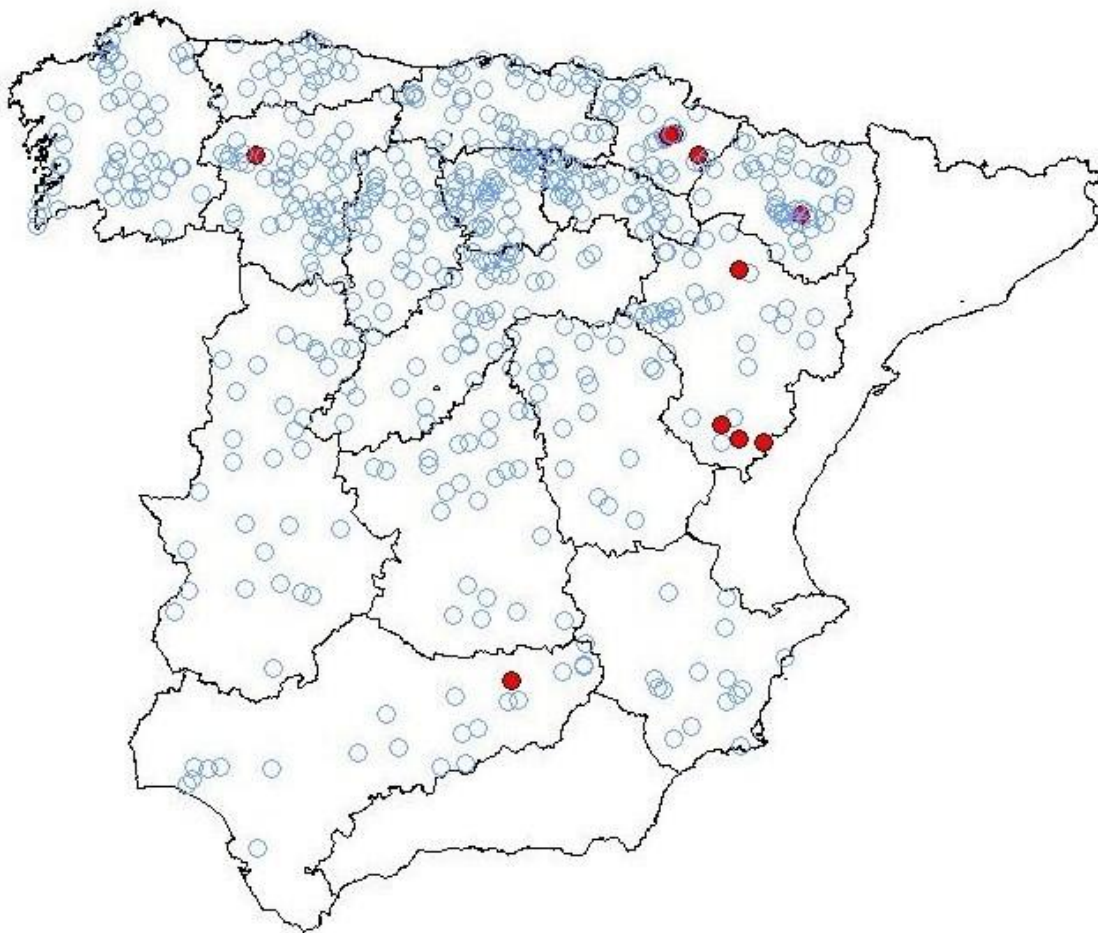
- d. Et por ende que ellos que eran allí legados para tomar en poder señorío de la dicha iglesia de que **avran estado forçados** con las sentencias o rendas beneficios de ella segund que les fuera iudicado por la sentencia sierta para la aver cobrar por firma (1393, Laredo, LAR 47)
- e. por quanto el dicho Johán, siendo menor de la hedad de los dichos veynte annos commo los derechos presuman, que non **averá** distraçión **acabada** [e] podrá ser engannado por conseio de algunos (1350, Salamanca, AML 42)
- f. et si por uentura uos no **auriades plantado** el dito termino daqui a los ditos .v. annos, que jo que uos aya poder de destrinner a cada uno que plantedes uuestra parth o que la lauredes (1272, Angüés y Velillas, NT 24)
- g. [...] le huuiés salteado en el camino con huna vallesta parada de azero, con passador pleno de yerua, & les huuiés tirado dos passadores, el huno de los quales tiene éll en su poder, & si no por huna bestia de aluarda qu'él traya, de la qual fizo escudo, lo **hauría muerto** (1453, Teruel, TER 91)
- h. Las quaoles pagas sobredictas montan en suma mil vynt et quootro libras, dizinueu sueldos et cinco dineros de sanchetes. Assi **aurian pagado** ultra las mil libras que deuián pagar al sobredito termino de la fiesta de Sant Iohan, anno Domini MCCC tricesimo secundo, vynt et quootro libras dizinueu sueldos et cinco dineros de sanchetes (1332, Pamplona, JDN 258)

Los datos del corpus de documentos notariales relativos a la forma *habría cantado* son coherentes y solidarios con la distribución del mismo fenómeno en los textos literarios: no por casualidad un texto aragonés de Fernández de Heredia es el testimonio con más ejemplos de *habría cantado* de todos cuantos integran el corpus de textos literarios (131a-c).

- (131) a. et otro dia siguiant fueron a moclin et otro dia a yllora et combatieron la et entraron el RauaI et la uilla et si huuiesse que sido fincado allí otro dia **aurie tomado** el castiello (GCE III, 24v)
- b. Et algunos de los dela villa quisieron sallir a tirar geles sino que don iohan no quiso diziendo que tan pocas gentes non **aurien osado** venir allí sino sperassen auer socorro de otra part (GCE III, 147v)
- c. et fue a veyer las puertas dela uilla si eran cerradas bien que ninguno delos que yuan conel no sabien por que yua sino que despues se descubrio et dixo que si las puertas fuessen estadas cerradas que el **aurie muerto** tantost o **mandado** matar al prior et a don iohan martinez de leyua (GCE III, 72v)

La proyección en un mapa de los enclaves en los que he localizado ejemplos de *habría cantado* ayudará a trazar con mayor precisión una isoglosa del fenómeno. En el Mapa (6.10) señalo en rojo los puntos en los que encuentro casos de *habría cantado*. Como puede apreciarse, casi todos los datos se concentran en Navarra y Aragón. Los testimonios más

antiguos de *habría cantado* en los textos literarios son también coherentes con la distribución de los datos en el Mapa (6.10), al menos los del riojano Gonzalo de Berceo. Y quizá tampoco sea casualidad el hecho de que el *Alexandre* sea el segundo texto con más ejemplos de *habría cantado* de todo el corpus si damos por buena la hipótesis de que su original se escribió en el oriente peninsular (→ Cap. 5, § 3.12 y Rodríguez Molina 2008)²³⁹.



Mapa 6.10 Distribución geográfica *habría cantado*

²³⁹ A la vista de las narraciones evolutivas lineales que suelen presentar las historias de la lengua, no deja de resultar sorprendente que un texto de principios del siglo XIII, como es el *Libro de Alexandre*, muestre prácticamente el mismo número de ejemplos de *habría cantado* que los textos de la segunda mitad del siglo XV, doscientos cincuenta años posteriores. Son numerosos los trabajos que señalan que la forma *habría cantado* está presente en los primeros textos literarios del siglo XIII y que luego “desaparece” en el siglo XIV para volver a aparecer en el XV (Rojo y Montero 1983, Montero 1989, 2006, Andrés Suárez 1994, García Martín 2001). Sin embargo, teniendo en cuenta los datos que he presentado en este apartado, esta trayectoria diacrónica debería modificarse: el problema no es que *habría cantado* “desaparezca” de los textos en el siglo XIV, pues esta forma muestra una continuidad diacrónica en los textos y documentos orientales, sino haber tomado como representantes del “castellano” del siglo XIII a Berceo y el *Alexandre*, sin considerar la incidencia de la variación dialectal.

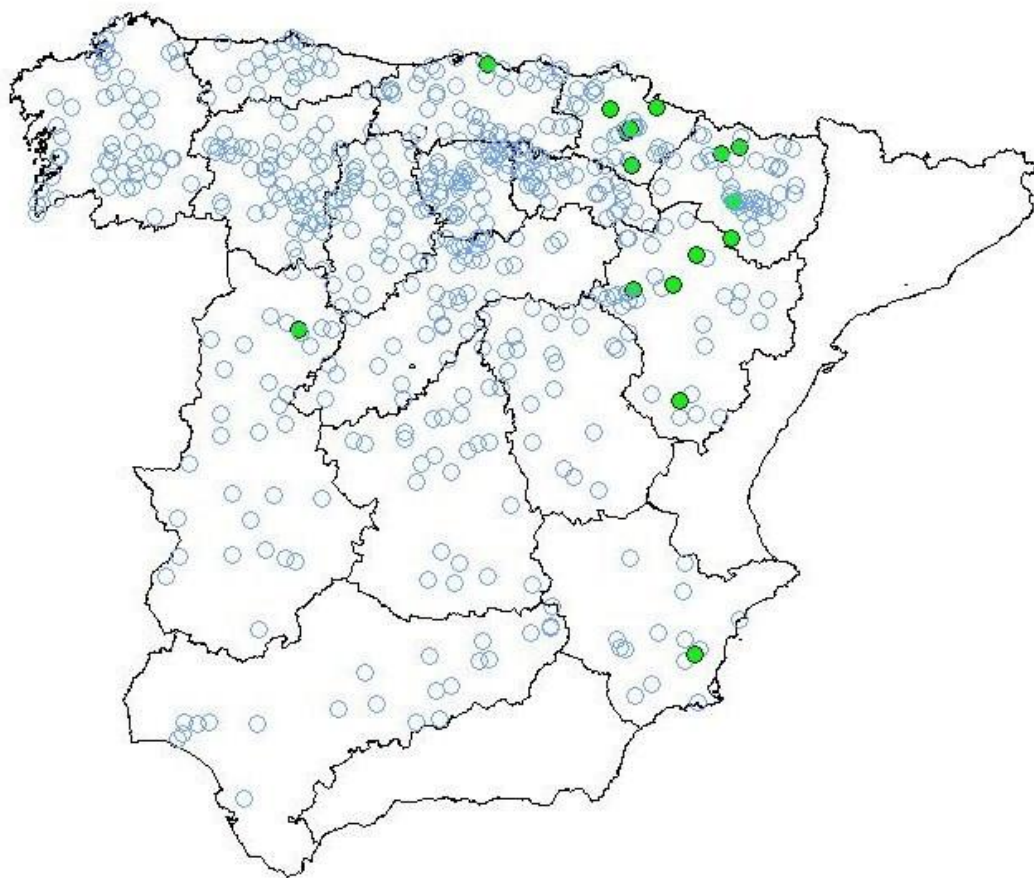
Pasemos ahora a exponer brevemente cómo se distribuyen los ejemplos de *habré cantado* en los documentos notariales. Como ya he dicho, existe un claro reparto dialectal de esta forma verbal, pues la práctica totalidad de los ejemplos exhumados proceden de la documentación navarra y aragonesa. En el análisis de los datos hay que tener en cuenta que los ejemplos que aparecen en los documentos navarros y aragoneses (132a-f) no pueden ponerse en pie de igualdad con los ejemplos castellanos similares a (128a-h), pues aunque todos ellos comparten una misma morfología, la forma *habré cantado* no expresa la misma relación temporal en ambos casos. En los ejemplos (132a-f) es evidente que el significado de *habré cantado* no es el de antefuturo, sino que esta forma verbal equivale a la forma moderna *haya cantado*.

- (132) a. τ si por auentura en ren defaylliriatz, que los ditos conuenios todos τ quiscunos no cumpliatz [...] que nos poscamos enparar la dita vigna con todos los meilloramientos que **feitos** y **auretz** (1266, Huesca, NT 9)
- b. τ si lo fazian ... sian tenidos meter mano aguisar τ reparar aquell dayno τ destruccion, τ que continueyen en aquell adobo entro que **acabado habran** (1340, Jaca, NT 109)
- c. Porque segunt dize el apostol todos seremos ante el tribunal de nuestro senyor ieshu xpo., recibideros segunt que en el cuerpo **ffeyto hauremos** siquiere sia bien, siquiere mal e assi conuienga a nos el dia de la extrema mission por buenas obras peruenir por tal que aquello que sembrado hauremos en la tierra con multiplicable fructo recolyr deuamos en los cielos (1459, Jaca, JAC 9)
- d. E los fruyos que **avredes recebido** en aquest comerco, queremos que sean en almosna por la anima del devantdicto seynnor d'Atssa (1283, Hospital de Roncesvalles, RCV 288)
- e. E paguada o non paguada la pena sobredicha que ualla e sea firme todo aqueylo que los sobredichos árbitros o los dos árbitros con el çinqueno aurán mandado o iudgado o uisto por bien, segund dicho es, por fuero o sin fuero como dicho es de suso (1319, Larraún, GPZ 138)
- f. Item más ordenamos nos dito concello que los dos de los ditos vinyaderos puedan entrar el dia del domingo a prendrar et a scrivir las presas que **feyto avrán** entre semana (1398, Longares, LONG 15)

Esta particularidad sintáctica es bien conocida desde el estudio del *Poema de mio Cid* de Menéndez Pidal (1976b: § 155) y el trabajo de Lapesa (1985), quienes recogieron numerosos testimonios medievales en los que el futuro de indicativo se emplea “en lugar” del presente de subjuntivo en oraciones de acción futura o contingente. Ambos autores coincidieron en señalar la mayor vigencia de este uso en Aragón y Navarra, aunque también encontraron ejemplos en

textos como el *Poema de mio Cid*, la *Fazienda de Ultramar* o *La Celestina*, así como en documentos de Burgos y La Rioja²⁴⁰.

Aunque Menéndez Pidal y Lapesa solo aluden al futuro simple, los datos de mi corpus relativos a los tiempos compuestos corroboran también los hallazgos de estos dos filólogos, pues casi todos mis ejemplos se concentran en Aragón y Navarra. La proyección en un mapa de las localidades en las que he documentado ejemplos similares a (132a-f) permite asegurar la existencia de una isoglosa muy clara que acota una zona geográfica compacta y homogénea en los territorios del País Vasco, Aragón y Navarra (Mapa 6.11)²⁴¹.



Mapa 6.11 Distribución geográfica *habré cantado*

²⁴⁰ Lapesa (1985) sigue siendo la referencia más completa sobre este fenómeno, y sin duda la que contiene mayor abundancia de ejemplos antiguos. Véase también Porcar (1991), quien estudia esta cuestión en documentos navarros y aragoneses. Aunque la vigencia de este uso lingüístico llega hasta el siglo XVI, obvio todos los datos posteriores al siglo XV, que constituye el límite cronológico de esta tesis. En otras variedades romances medievales de Galia e Italia (y también en catalán) el empleo de la forma correspondiente a CANTARÉ fue la solución preferida para la expresión del contenido modotemporal que en español se codifica mediante el presente de subjuntivo (Lapesa 1985: 720-721).

²⁴¹ Lapesa (1985: 722) apunta que la mayor densidad de ejemplos de *cantaré* en oraciones de acción futura o contingente en Navarra y Aragón se debe probablemente al influjo de la koiné catalano-occitana extendida en estos territorios desde el siglo XII con la reconquista y repoblación del valle del Ebro y las oleadas de colonizadores francos (aspecto estudiado desde una perspectiva más general por Alvar 1973b, 1978).

La isoglosa que refleja el Mapa (6.11) es la imagen especular en los documentos del testimonio de los textos literarios. Si anteriormente obvié los datos relativos al *Fuero General de Navarra* y los *Fueros de Aragón* del cómputo de los ejemplos, fue precisamente porque estos son los únicos textos de todo el corpus que emplean sistemáticamente la forma *habré cantado*, con 25 ejemplos el primero y 98 el segundo (téngase en cuenta que el tercer texto que más ejemplos de *habré cantado* registra es *La Celestina*, con solo 6 ejemplos). En todos estos ejemplos (133a-f), *habré cantado* se emplea como equivalente de la forma moderna *haya cantado*, al igual que en los documentos notariales (132a-f).

- (133) a. por que todo omne qui crebantara eglesia sagrada. & hy fara homezidio. peite por calonia .dcccc. solidos. a la eglesia a qui **aura feita** la onta. & sobre todo aquesto el homezidio. (FArag 3v, pág. 10)
- b. Qvando algun infançon deue dineros a omne del iudizio del rey. o lo **aura puesto** fiador. & non querra dar a el. el deudo. o no lo querra trayer de la fiançaria en que lo puso. dize el fuero que si no ha alguna cosa en que lo pueda pendrar ad aquel de qui se querella. (FArag 15v, pág. 40)
- c. Si aquel qui **plantada aura** aquesta ujnna podiere prouar por testimonias abastantes que aquel qui demanda aquella ujnna demientre quel fazia laurar & plantar aquella ujnna. entraua & exia algunas uezes en aquella uilla en cuyo termino es aquella ujnna plantada (FArag 17r, pág. 45)
- d. damos por fuero quando algun cauaylero tan grant mal querra fazer que de sua dignitat deua ser despuesto El mismo se cinga de la espada. Quoando esto **aura feyto**. El Seynor de la tierra prenga .i. cutieylo. e sobre suas renes taylor la correa de la espada assi que la correa taylada caya la espejada en tierra & asi qui fue ante cauayllero por sua locura sea daynado e despuesto por iamas (FGN, f. 25r)
- e. Empero si el Rey lis uedo antes de la fiesta que no espleytassen las honores. si espleytaren peyten lo que **auran preso** (FGN, f. 54r)
- f. aqueyl que el rey no ito de tierra & fo de su cabo a fazer mal a su uezino. e fezo mal & roberia. quoando en tierra tornare a quien que eyl **aura feyto** mal. fal peytar como si en la tierra estando li ouiesse feyto que asi es el fuero (FGN, f. 22v)

Es curioso que este uso sintáctico solo aparezca (con los tiempos compuestos) en los dos fueros orientales del siglo XIII, pero no en los textos de Fernández de Heredia, siglo y medio posteriores, o en la también aragonesa *Crónica pinatense*. Tampoco deja de llamar la atención la radical ausencia de ejemplos en las comarcas limítrofes con Aragón y Navarra, en las que sí aparecen ejemplos similares con el futuro simple (Lapesa 1985)²⁴².

²⁴² Dado que no existe un estudio detallado con datos estadísticos concretos sobre la distribución del futuro simple por tradiciones discursivas, no me atrevo a afirmar que este fenómeno gramatical era más propio de la prosa jurídica que de otro tipo textual.

¿Cuál es la causa de que tanto los textos literarios como los documentos notariales muestren tan pocos ejemplos de *habré cantado* y *habría cantado*? A mi juicio, las razones pueden buscarse en las restricciones universales a la formación de resultativos y en la configuración de la transitividad prototípica. En el Capítulo 1 señalé que parece haber una jerarquía temporal en la formación de construcciones resultativas: si una lengua presenta resultativos con las formas verbales que indican referencia temporal futura también los presentará con las formas verbales que indican referencia temporal pasada o presente (→ Cap. 1, § 3.4.4.1.3). Esta jerarquía, trasladada a un parámetro de frecuencia, se cumple en los datos, ya que los ejemplos de futuros compuestos (*habré cantado*) son muy inferiores a los de antepresentes (*he cantado*) y antepretéritos (*había cantado*).

Por otra parte, si consideramos ahora los datos desde la escala de transitividad de Hopper y Thompson, se podría vincular la escasa frecuencia de aparición de *habré cantado* y *habría cantado* al hecho de que los ejemplos en los que aparecen estos tiempos verbales se relacionan más con la modalidad epistémica y con la expresión de contenidos no factuales e irreales que con la categoría verbal ‘tiempo’. Las formas de pasado del indicativo, por el contrario, denotan prototípicamente eventos pasados, factuales y reales (Givón 1997, 2001: 302-305). Por ello, los eventos que codifican la modalidad irreal (caso de *habría cantado* en muchos contextos, o de *habré cantado* en contextos de incertidumbre modal) presentan un grado de transitividad más bajo que aquellos que codifican la modalidad real, de acuerdo con el parámetro G de la escala de Hopper y Thompson (1980).

En suma, se puede apelar a la configuración del paradigma como un criterio de difusión de los tiempos compuestos: a mayor productividad de las formas, puede considerarse que mayor será el grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP. En este sentido, los textos del corpus rechazan las formas *habré cantado* y *habría cantado*, que no se documentan sino esporádicamente, dato que invita a no reconstruir estas formas como integrantes del paradigma verbal del español anterior al siglo XV.

8.3.8. Frecuencia de uso

Uno de los principios del marco teórico de la gramaticalización liga indisolublemente gramaticalización y frecuencia de uso, en el sentido de que las diferencias cuantitativas en el empleo de una construcción sujeta a gramaticalización (o de una función innovadora de esa construcción) entre dos etapas diacrónicas se corresponden con diferencias en el grado de

gramaticalización de la construcción, ya que las construcciones en un estadio de gramaticalización avanzado suelen mostrar mayor productividad y frecuencia de uso que las construcciones que se encuentran en estadios anteriores del canal de gramaticalización (→ Cap. 1, § 2.1.2).

Dado que el parámetro de la frecuencia de uso resultaría difícil de medir en los textos literarios, sujetos a varios condicionantes externos (como las tradiciones discursivas, la longitud de los textos, el modelo lingüístico subyacente en las traducciones, etc.) que pueden inducir a error en la interpretación de las frecuencias de uso de los tiempos compuestos, decidí estudiar este parámetro solo en el corpus de documentos notariales. En estos se puede hallar muy fácilmente la proporción del empleo de los tiempos compuestos, pues basta con dividir el número de ejemplos encontrado por el número de documentos de una zona o región para hallar la ratio de uso por documento, valor numérico fácilmente computable y comparable. En los textos literarios, sin embargo, no resulta fácil realizar un cálculo similar, pues aún tomando el mismo número de folios para cada texto las medidas de los folios difieren sustancialmente entre un manuscrito y otro y, además, la frecuencia de uso de los tiempos compuestos en los textos literarios puede estar condicionada por la tradición discursiva a la que pertenece cada texto, la proporción de diálogo frente a narración que este contenga, etc. Al pertenecer a un tipo documental más o menos homogéneo y poseer una extensión muy similar, en los diplomas notariales, en cambio, se minimizan estas dificultades.

La hipótesis predice, por un lado, que en las etapas más antiguas del corpus los tiempos compuestos presentarán una frecuencia de uso más baja que en las últimas etapas y, por otro, que existirán diferencias sustanciales en las frecuencias de uso de los documentos en función de la región de procedencia del documento. Sería esperable, entonces, que el corpus mostrara un incremento paulatino de la frecuencia de uso de los tiempos compuestos en el eje diacrónico, así como una diferenciación diatópica de las frecuencias de uso.

Ambas predicciones se cumplen en los datos: en la Tabla (6.29) y en el Gráfico (6.10) se puede apreciar cómo todas las regiones muestran un incremento progresivo y unidireccional de la frecuencia de *haber* + PTCP a lo largo de la Edad Media y cómo hay importantes diferencias cuantitativas entre unas zonas geográficas y otras. Los frecuencia de *haber* + PTCP permite establecer tres áreas dialectales: (a) los territorios del reino de León, caracterizados por una escasa frecuencia de aparición de los tiempos compuestos en todas las etapas del corpus, ya que esta región siempre presenta los índices de frecuencia más bajos, (b) los territorios de Aragón y Navarra, que se muestran como las zonas más activas al documentar en todas las épocas la mayor concentración de ejemplos de *haber* + PTCP (sus líneas se solapan en el Gráfico

(6.10)); (c) el Reino de Castilla, que se sitúa en una posición intermedia, pues aunque los documentos de las dos Castillas muestran una frecuencia de aparición de *haber* + PTCP superior a la de los documentos leoneses, sus índices de frecuencia se encuentran por debajo de los de Aragón y Navarra. Salvo en el período 1370-1454, en que Castilla sur (89/50) se encuentra por encima de Castilla norte (57/50), no parece haber diferencias sustanciales entre los territorios castellanos del norte y los del sur; (d) la etapa 1370-1454 marca un punto de inflexión en el proceso de gramaticalización de *haber* + PTCP, pues a partir de finales del XIV se dispara el número de ejemplos en todas las regiones, salvo en León.

FRECUENCIAS HABER + PTCP DOCUMENTOS NOTARIALES															
ETAPA	LEÓN			CASTILLA NORTE			CASTILLA SUR			NAVARRA			ARAGÓN		
	D	N	N/50	D	N	N/50	D	N	N/50	D	N	N/50	D	N	N/50
1140-1295	315	33	5	480	94	10	171	56	16	148	97	33	135	91	34
1296-1369	243	57	12	219	119	27	140	68	24	87	165	95	101	176	87
1370-1454	153	101	33	166	188	57	85	151	89	48	143	149	65	200	154
1455-1499	59	66	56	65	231	178	54	183	169	21	114	271	15	81	270
TOTAL	770	257	17	930	632	34	450	458	51	304	519	85	316	548	87

Tabla 6.29 Frecuencias *haber* + PTCP documentos notariales

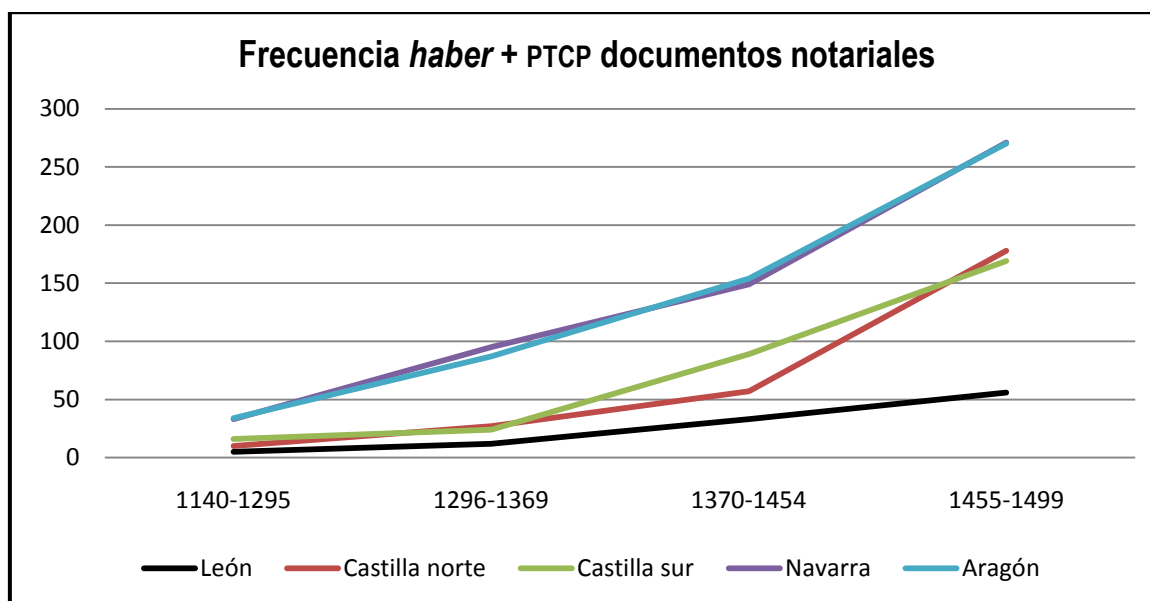


Gráfico 6.10 Frecuencias *haber* + PTCP documentos notariales

En suma: si la frecuencia de uso se encuentra estrechamente ligada a la gramaticalización (→ Cap. 1, § 2.1.2), ya que la alta frecuencia crea colocaciones léxicas, fija el uso y crea estabilidad en el sistema, se puede afirmar que la mayor frecuencia de empleo de la construcción *haber* + PTCP en los documentos de Navarra y Aragón es un signo de que en estas

dos regiones la gramaticalización de los tiempos compuestos se hallaba más avanzada que en el resto de la Península²⁴³. El mismo argumento sirve para designar a León como la zona donde menor arraigo alcanzaron los tiempos compuestos, pues de acuerdo con el parámetro de la frecuencia de uso los documentos del reino de León exhiben un grado de gramaticalización más bajo que sus homólogos castellanos, aragoneses y navarros.

Este hecho es consistente con la ausencia histórica de tiempos compuestos en las variedades lingüísticas del occidente de la Península y la isoglosa actual del uso de *canté* y *he cantado*, que deslinda toda la franja occidental, renuente al empleo de *he cantado*, del resto de la Península, como ya se ha explicado (§ 6.3).

8.4. Variación textual, cronológica y dialectal

Como hemos visto en el apartado anteriores (§ 8.3), prácticamente todos los parámetros implicados en el modelo de gramaticalización que he diseñado muestran diferencias sustanciales en la frecuencia y cronología de los cambios relacionadas con la procedencia geográfica de los autores o notarios. En este apartado me propongo ahondar en estas diferencias y mostrar que, aunque se puede postular una trayectoria diacrónica o canal de gramaticalización común a todos los dialectos peninsulares (Cuadro 6.22), la generalización semántica de *haber* + PTCP se realizó de manera diferencial y no uniforme, pues algunos textos exhiben un grado de gramaticalización más elevado que otros y también los documentos de ciertas regiones muestran diferencias en el arraigo y generalización de los tiempos compuestos.

8.4.1. Los textos anteriores a 1252

La suposición tradicional de que el paradigma de los tiempos compuestos se encontraba ya plenamente consolidado cuando aparecen los primeros textos romances peninsulares a finales del siglo XII debe ser revisada, pues los datos del corpus, pasados por el cedazo de la Jerarquía de gramaticalización de los ANTERIORES (Cuadro 6.22), muestran un índice de gramaticalización muy bajo en relación con las etapas subsiguientes, y en particular con los datos de finales del siglo XV. En líneas generales, el estado lingüístico que reflejan los textos

²⁴³ Company (2008: 30) explica muy bien la relación entre frecuencia de uso y gramaticalización: «En términos del avance de un cambio lingüístico, cabe pensar que a mayor frecuencia de empleo de la forma innovadora, más posibilidades habrá de que esta se libere de sus restricciones distribucionales, semánticas y contextuales originarias y se generalice, y por el contrario, la baja frecuencia suele inhibir la extensión o generalización de los cambios. Es decir, la alta frecuencia lleva, por lo regular, a la gramaticalización de la forma o construcción que experimenta el cambio, la poca frecuencia aminora, por lo regular la difusión del cambio. De igual manera, si la forma conservadora es muy frecuente y tiene además apoyo estructural, tiene pauta, en construcciones afines donde la forma en cuestión también se emplea, más dificultades tendrá su contendiente, la forma innovadora, para instalarse en el sistema y avanzar en el canal de gramaticalización».

anteriores a 1252 en relación con la gramaticalización de *haber* + PTCP puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Restricción referencial del sujeto de *haber* + PTCP a entidades animadas, que constituyen el 95 % de los ejemplos. Antes de 1252, solo he localizado 19 casos de sujetos inanimados y 35 de abstractos, sobre un total de 1102 ejemplos. De todos los textos comprendidos entre los años 800-1252, el *Libro de Alexandre* es el que se muestra más innovador, pues en él se encuentran 11 de los 19 ejemplos de sujetos inanimados y 20 de los 35 ejemplos de sujetos abstractos.
2. Escasa penetración del auxiliar *haber* en predicados intransitivos: en el periodo 800-1139 solo un 2 % de los ejemplos de *haber* + PTCP corresponde a predicados transitivos y, aunque es ligeramente superior (un 10 %), el porcentaje correspondiente del periodo 1140-1252 es todavía muy bajo. Si deslindamos los casos en los que *haber* auxilia a un verbo transitivo en su uso absoluto, el porcentaje es aún menor: téngase en cuenta que solo 56 ejemplos de un total de 1102 (esto es, el 5 % de los datos) corresponde a predicados intransitivos auxiliados por *haber*. Más de la mitad de estos ejemplos se ubican en el *Libro de Alexandre* (32 ejemplos).
3. Inexistencia de ejemplos en los que *haber* auxilia a un verbo intransitivo de cambio de estado.
4. Escasa penetración del auxiliar *haber* en predicados que codifican las diátesis anticausativa, ya que en este periodo solo he documentado 3 ejemplos de este tipo.
5. Inexistencia de ejemplos en los que *haber* auxilia a un predicado que codifique la diátesis pasiva (no documento ninguna pasiva compuesta del tipo *ha sido dicho*) o antipasiva.
6. Rechazo de *haber* + PTCP a seleccionar objetos clausales: solo he encontrado 9 ejemplos en los que *haber* selecciona a una oración o un infinitivo como objeto, cuatro de ellos en un solo texto (en *La Fazienda de Ultramar*).
7. Escasa penetración de *haber* como auxiliar de verbos de estado: antes de 1250 no localizo ningún ejemplo en que *haber* auxilie al verbo *ser* (*ha sido*), solo en una ocasión *haber* auxilia al verbo de posesión *haber* (*he habido*) y únicamente en cinco ocasiones auxilia a *estar* (*ha estado*).
8. Inexistencia de ejemplos en los que *haber* auxilia a un verbo modal: no he documentado ningún ejemplo de *he podido*, *he querido* o *he debido* antes de 1252 (de hecho, la generalización del auxiliar *haber* con esta clase de verbos es muy tardía, y no anterior al siglo XV).

9. Integración paradigmática escasa: en esta etapa apenas sí es posible encontrar ejemplos de futuros y condicionales compuestos, y los que aparecen se concentran en solo tres textos: las obras de Berceo (5 *habría cantado*), el *Libro de Alexandre* (4 *habría cantado*) y la *Fazienda de Ultramar* (2 *habré cantado*) (hay un ejemplo de *habría cantado* en el PMC (129a), pero es a todas luces un resultativo y no un tiempo compuesto).

La comparación de los datos de tiempos compuestos anteriores a 1252 con los de la siguientes etapas del corpus respalda la idoneidad de mi modelo como una vía alternativa a la propuesta por la reconstrucción tradicional para “medir” o evaluar el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos. Mi reconstrucción de los hechos invita, por otra parte, a retrasar la cronología de los fenómenos asociados a la generalización semántica de los tiempos compuestos, pues, en conjunto, los textos anteriores a 1252 muestran un grado de gramaticalización de los tiempos compuestos muy bajo.

8.4.2. Patrones de distribución dialectal

A través de los datos del corpus analizado, me gustaría fijarme en la difusión geográfica de *haber* + PTCP, pues la existencia de patrones de variación dialectal que he identificado en mis datos apenas había sido notada hasta el momento, más allá de la observación general del rechazo de los romances occidentales al empleo de los tiempos compuestos (§ 6.3)

Todo el territorio del actual País Vasco, Navarra, Aragón y, en menor medida, el noroeste de Burgos, el oriente de Cantabria y Guadalajara aragonés al norte del Ebro configuran la zona donde más ejemplos de la construcción *haber* + PTCP aparecen en los documentos, y también aquella en la que, de acuerdo con los parámetros establecidos en el Cuadro (6.22), los tiempos compuestos muestran un grado de gramaticalización mayor. Es precisamente en este espacio geográfico donde se concentran la mayoría de los ejemplos de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, de *haber* + PTCP sin objeto expreso, de pasivas compuestas, de *haber* + PTCP con objeto oracional, de verbos modales y de estado auxiliados por *haber* y, por último, es también la única zona donde se documentan con regularidad ejemplos de *habré cantado* y *habría cantado*. El hecho de que esta zona se revele como la más innovadora una y otra vez en cada uno de los parámetros propuestos no puede ser fruto del azar, máxime teniendo en cuenta que la situación de los textos literarios apunta también al oriente de la Península como el área geográfica que más lejos llevó la gramaticalización de los tiempos compuestos.

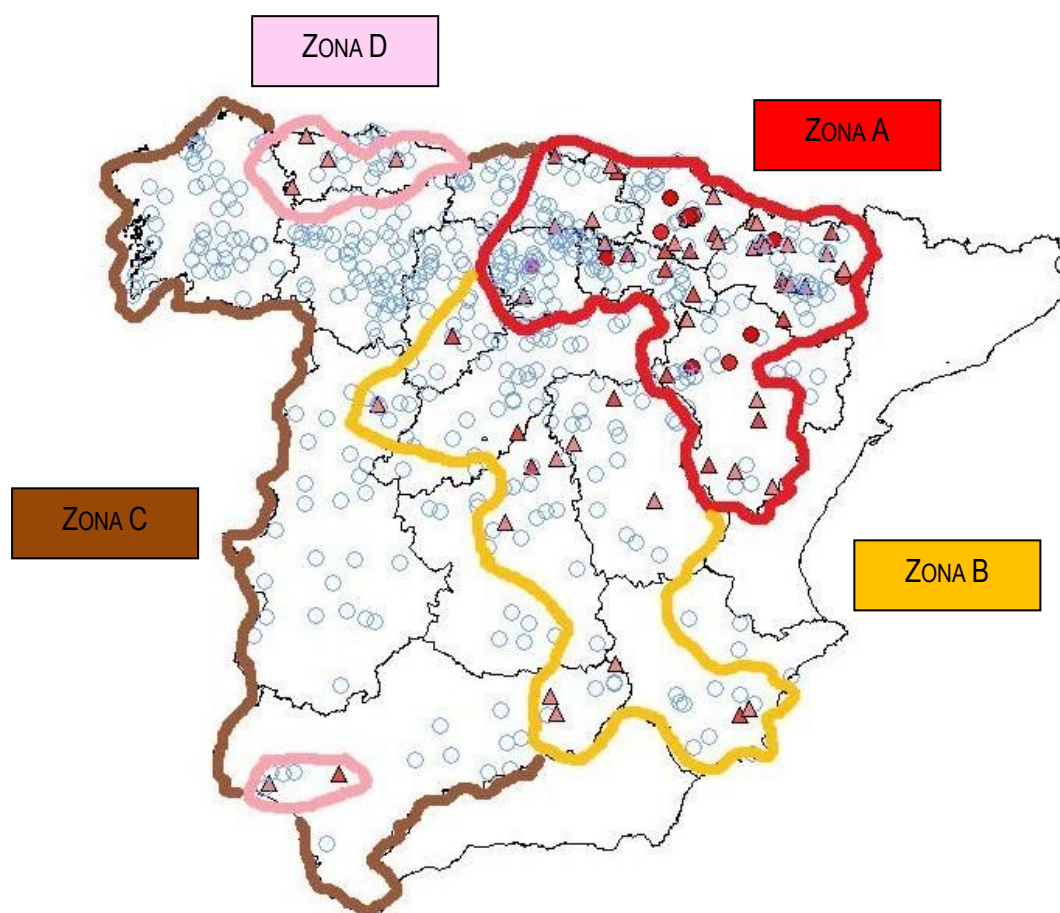
Aunque en la sección (§ 5) he examinado las causas lingüísticas que llevaron a la construcción HABEO + PTCP a gramaticalizarse como un ANTERIOR y, anteriormente he explicado qué mecanismos de cambio intervinieron este proceso, pienso que el historiador de la lengua no debe conformarse con el estudio de las motivaciones lingüísticas de un cambio, sino que,

trascendiéndolo, debe investigar las condiciones en que aparece, y averiguar, si puede, la fluctuación y la difusión dicho cambio. El problema de la consumación, como vimos en el Capítulo 3, constituye el nudo gordiano del cambio lingüístico.

A la luz de todos los datos reunidos a lo largo del (§ 8), creo posible acotar el foco originario de difusión de los tiempos compuestos y trazar algunas isoglosas relativas a los diferentes parámetros lingüísticos que delimitan diversas etapas evolutivas en la gramaticalización de los tiempos compuestos²⁴⁴. Mi hipótesis es que tanto el foco de la innovación como la zona primitiva de expansión de los tiempos compuestos se encuentran en el oriente de la Península Ibérica, y que desde este núcleo inicial la perífrasis se fue extendiendo de norte a sur, y, sobre todo, de este a oeste.

Tomando como límite el año 1400, la agrupación de los enclaves en los que, de acuerdo con los parámetros establecidos en el Cuadro (6.22), los tiempos compuestos muestran un grado de gramaticalización mayor permite delimitar cuál fue la zona primitiva de expansión de los tiempos compuestos, que aparece marcada como aquella en la que la malla de puntos rojos es más tupida.

²⁴⁴ A pesar de la dificultad que supone trazar la isoglosa de un fenómeno histórico -basada ésta necesariamente en testimonios escritos-, no me resisto a presentar un bosquejo de lo que pudo haber sido el límite lingüístico primitivo que deslindaba la extensión del empleo de las formas compuestas y a identificar el foco originario de la innovación. En cualquier caso, la reconstrucción dialectal que voy a ofrecer en este apartado es una aproximación relativa y no exhaustiva; pues la isoglosa sólo podrá ser reconstruida en su totalidad a partir de un examen documental más amplio de fuentes medievales, y sobre todo, a través de la comparación que los datos de la dialectología actual nos pueda ofrecer sobre la distribución geográfica peninsular de *canté* ~ *he cantado*, estudio que está por realizar (véase con todo Pato y Heap 2008).



Mapa 6.12 Isoglosas y áreas dialectales gramaticalización *haber* + PTCP

La distribución de los datos en el Mapa (6.12) permite dibujar tres isoglosas de grueso trazado que delimitan tres áreas geográficas bien diferenciadas²⁴⁵. La primera de ellas (zona A, línea roja), que constituye, en mi opinión, el núcleo originario de los tiempos compuestos, comprende las actuales provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Navarra, La Rioja, Huesca, Zaragoza, Teruel, el oriente de Cantabria, el noroeste de Burgos y el este de Guadalajara, aproximadamente. Como he dicho, esta zona se revela como la más activa en el uso de los tiempos compuestos y como aquella en la que la construcción *haber* + PTCP presenta menos restricciones lingüísticas y muestra una mayor productividad, frecuencia de uso y libertad de combinatoria sintáctica, en definitiva, aquella en la que los tiempos compuestos alcanzaron un grado de gramaticalización más elevado.

²⁴⁵ Para construir este mapa procedí a identificar en los Mapas (6.1) a (6.11) aquellos enclaves en los que, antes de 1400, aparecen construcciones *haber* + PTCP de tipo “innovador”, de acuerdo con los parámetros de gramaticalización establecidos en el Cuadro (6.22). Marco con círculos rojos aquellos enclaves que más veces se repiten (aparecen más de cuatro veces) y con triángulos rojos y rosas aquellos que aparecen una única vez (triángulos rosas) o más de una y menos de cuatro (triángulos rojos).

La segunda zona (zona B, línea ocre) marca la zona de difusión inmediata desde el núcleo originario: como puede apreciarse, la red de puntos es aquí menos tupida, los enclaves están menos concentrados y más dispersos y, además, disminuye la intensidad con la que se documentan los fenómenos innovadores (no hay círculos, solo triángulos, y casi todos rosas). Esta zona B comprende la zona mesetaria de Castilla oriental, la ciudad de Salamanca y su entorno, el sur de Valladolid, los territorios de Ávila, Segovia, Madrid, el oriente de Toledo, el oriente de Jaén y los territorios de las provincias de Cuenca, Guadalajara, Albacete y el occidente de Murcia.

La zona más extensa o zona C (línea marrón) se caracteriza por la ausencia total de ejemplos innovadores, con la excepción de un islote en el norte, en Asturias, y otro en el sur, en Sevilla y Moguer. Salvo Sevilla (triángulo rojo), el resto de los enclaves presenta una intensidad muy baja de los fenómenos innovadores (triángulos rosas). La zona C abarca todo el occidente de la Península Ibérica y coincide con los límites expansivos del antiguo reino de León, al que habría que sumar las provincias de Cáceres, Badajoz, el oriente de Ávila, Toledo y Ciudad Real y toda la Andalucía occidental, incluyendo Córdoba y el occidente de Jaén. La isoglosa que deslinda esta zona C del resto de la Península discurre aproximadamente a lo largo del eje Torrelavega-Aguilar de Campó-Palencia-Valladolid-Salamanca. Siguiendo hacia el sur desde Salamanca, el límite dialectal es más difícil de reconstruir, pues el contraste entre los territorios con y sin ejemplos innovadores no es tan marcado como en el norte, pero, a grandes rasgos, se puede trazar una línea imaginaria que uniría Salamanca con Talavera de la Reina y Valdepeñas, y aquí el límite correría en paralelo hasta Úbeda y Baeza.

La distribución de los datos en el Mapa (6.12) muestra que antes de 1400 la difusión de los tiempos compuestos no pasa de ser un fenómeno incipiente, pues con exclusión de un foco originario en el que estos se encuentran más o menos asentados en la gramática y muestran un claro avance en el canal de gramaticalización (zona A), el resto de los documentos de la Península presenta una implantación de la construcción *haber* + PTCP escasa (zona B, los islotes calificados como zona D) o incluso nula (zona C).

Los datos relativos a la zona C, y en general, a los textos occidentales del corpus de textos literarios revisten especial atención, porque, en conjunto, se puede afirmar que todos ellos muestran un grado de gramaticalización de *haber* + PTCP mucho menor que los textos y documentos de otras regiones²⁴⁶. En líneas generales, el estado lingüístico que reflejan los textos

²⁴⁶ Catalogo como textos occidentales al *Fuero Juzgo*, la *Versión gallega de la Estoria de España*, la *Versión del Roman de Troie* de Alfonso XI, el *Poema de Alfonso XI*, la *Crónica de 1344*, los *Miragres de Santiago* y la *Crónica de Santa María de Iria*. Considero documentos occidentales a todos aquellos que he englobado en la macroregión de León (esto es, a los documentos de las zonas de Galicia, León, Asturias y Extremadura leonesa).

occidentales en relación con la gramaticalización de *haber* + PTCP puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Escasa penetración de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, ya que los ejemplos de este tipo son muy minoritarios en todos los textos occidentales del corpus. Solo documento 4 ejemplos en el *Fuero Juzgo*, 2 en el *Poema de Alfonso XI*, 9 en la *Versión gallega de la Estoria de España*, 5 en la *Versión del Roman de Troie* de Alfonso XI, 3 en la *Crónica de 1344* y ninguno en los *Miragres de Santiago* y en la *Crónica de Santa María de Iria*.
2. Ausencia total de ejemplos de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos en los documentos del reino de León con anterioridad a 1369.
3. Ausencia de pasivas compuestas: ni los textos literarios occidentales ni los documentos del reino de León registran un solo ejemplo de *haber* + *sido* + PTCP a lo largo de toda la Edad Media.
4. Ausencia total de ejemplos en los que *haber* auxilie a los participios de los verbos de estado *ser*, *estar* o *haber* en los documentos del reino de León y en los textos occidentales a lo largo de toda la Edad Media.
5. Ausencia total de ejemplos en los que *haber* auxilie a los participios de los verbos modales *poder*, *querer* o *deber* en los documentos del reino de León y en los textos occidentales a lo largo de toda la Edad Media.
6. Escasa presencia de las formas *habré cantado* y *habría cantado* en los textos y documentos occidentales a lo largo de toda la Edad Media (véase la Tabla 6.27).
7. Bajísimas frecuencias de uso de la construcción *haber* + PTCP a lo largo de toda la Edad Media en los documentos del reino de León, que de las cinco grandes regiones en las que se ha dividido el corpus de documentos notariales es siempre la que presenta el porcentaje de frecuencia de empleo de *haber* + PTCP más bajo.

El análisis de los datos confirma la opinión general acerca de la escasa presencia de formas compuestas en el romance medieval, pero amplía la información que proporcionaban los estudios previos mediante un estudio más detallado de algunos patrones de variación geográfica hasta ahora no advertidos. Hasta el siglo XV, la presencia de formas compuestas en contextos “innovadores” (delimitados por el Cuadro 6.22) es prácticamente nula en buena parte del territorio peninsular, y esto sucede a lo largo de toda la geografía del norte peninsular, no sólo en el reino de León. Con estos datos, me parece muy difícil de mantener la tradicional afirmación de que las formas compuestas están integradas en el sistema verbal medieval. Más bien pienso que

las formas compuestas no pertenecen al patrimonio del primitivo romance, y que no es hasta muy tarde, a finales del siglo XII o principios del XIII (y aún así los porcentajes son muy bajos), cuando empiezan a usarse de forma frecuente, y ello solo sucede en algunas regiones (zona A) y solo en algunos textos (no en los occidentales, desde luego). El siglo XV marca un punto de inflexión, a partir del cual la frecuencia de formas compuestas en contextos “innovadores” aumenta de forma muy considerable.

Si la distribución dialectal de los tiempos compuestos muestra resultados marcadamente diferentes en función de la procedencia geográfica de los documentos y es obvio que el oriente de la Península, y en especial los territorios de Aragón y Navarra, se caracterizan por un mayor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos que las restantes regiones, sería deseable relacionar este dato lingüístico tanto con la historia externa del territorio como con la reconstrucción sociolingüística de la Edad Media y, en particular, la de estas regiones. Aunque este estudio habrá de esperar a mejor ocasión, no me resisto a apuntar algunas posibles explicaciones y vías de investigación en esta línea.

Desde un punto de vista histórico, la delimitación de tres zonas bien diferenciadas en la difusión de los tiempos compuestos apunta a que, en el caso de este fenómeno lingüístico, no es Castilla la región a la cabeza de los cambios, sino que estos se gestaron en aquella región que Diego Catalán bautizó como «reino en estado latente», el reino de Nájera²⁴⁷. Este hecho apunta a que, como también señaló Catalán, la Reconquista se llevó a cabo, principalmente, desde los territorios navarro-aragoneses, pues no hay que olvidar que el origen del reino de Castilla se encuentra en la monarquía navarra de Sancho III el Mayor (1000-1035). La concentración de los ejemplos “innovadores” en un área geográfica compacta y bien delimitada (zona A), así como la contigüidad a esta área de la segunda zona más activa (zona B) es coherente con el hecho de que gran parte de los territorios castellano-orientales fueran repoblados por navarros, riojanos y aragoneses. De hecho, la mayoría de los territorios de la zona A no pertenecían originariamente a Castilla, sino a los reinos de Navarra y Aragón, pues ni las vascongadas ni La Rioja pasaron a manos castellanas definitivamente hasta principios del siglo XIII (García de Cortazar 2004: 249).

Como es sabido, Alfonso I de Aragón llevó a cabo la repoblación de las comarcas sorianas y, junto a riojanos y navarros, encontramos un gran número de aragoneses entre los inmigrantes que se asentaron en este territorio (Portela 1985: 101, Catalán 1975, Menéndez

²⁴⁷ Si se contrasta el Mapa (6.12) con el famoso mapa de Lapesa (1981: 193) en el que se delimitan los diferentes dialectos peninsulares y la expansión castellana, es evidente que el la zona A del Mapa (6.12) no coincide con la primitiva zona de dialecto castellano identificada por Lapesa. Quiere esto decir que los tiempos compuestos del español no son un rasgo propiamente del castellano, cuestión que obliga a replantearse la tan extendida idea de la dominación e imposición lingüística castellana, como a propósito de otros fenómenos recuerda Fernández-Ordóñez (2009).

Pidal 1919). Alfonso I restauró también la diócesis de Sigüenza, ocupó Molina (en 1128) y Medinaceli y organizó la primitiva repoblación del área de Guadalajara (J. González 1975: 155-156). La posterior adscripción de estos territorios al reino castellano parece que no fue acompañada por movimientos de repoblación (Catalán 1975: 317). El contingente de aragoneses y catalanes que intervinieron en la repoblación de Murcia fue también numeroso —se ha señalado que un 40 % de los pobladores de Murcia—, como consecuencia de la expedición de Jaime I. Y como señala Menéndez Pidal (1919: 481-482), «aragonesa era, al menos, en más o menos grado, la lengua que generalmente se escribió en Murcia durante los primeros años de la reconquista del reino» (véase también Moxó 1979: 377).

En definitiva, los datos lingüísticos relativos a la construcción *haber* + PTCP en los documentos notariales muestran unos patrones de distribución geográfica coherentes y regulares, hecho que permite relacionar el foco originario de la innovación en el tercio nororiental de la Península y el área inicial de difusión de los tiempos compuestos en la zona de reconquista navarra y aragonesa que conforma el corredor Nájera-Salobreña identificado por Diego Catalán (1975)²⁴⁸.

Una hipótesis que convendría explorar es si la mayor implantación de los tiempos compuestos en el oriente de la Península, y en particular en Aragón y Navarra, pudo verse favorecida por el contacto lingüístico con gentes ultrapirenaicas y por la presencia de numerosos contingentes de pobladores “francos” en estos territorios entre los siglos XI-XIII. Aunque por el momento esta hipótesis no rebasa el terreno de la conjetura, me atrevo a sugerir que este es un escenario histórico bastante plausible si se considera que, según muchos autores el foco originario de la gramaticalización de HABEO + PTCP se encontraba en la Galia merovingia y carolingia (§ 6.2) y que, según mi impresión, los textos medievales franceses y galorromances recurren con mayor abundancia que los castellanos a los tiempos compuestos.

Es sabido que el elemento franco tuvo un papel muy destacado en la reconquista y repoblación del reino de Aragón²⁴⁹. Desde el Concilio de Jaca (1063), gentes de ultrapuertos

²⁴⁸ Quiero recordar también, de la mano de Fernández-Ordóñez (2009), que «Cada vez hay más pruebas de que esta expansión castellana no fue un proceso tan simple como el supuesto por Menéndez Pidal, que dependía en exceso de sus deseos de conferir a Castilla un papel hegemónico y director y que erigió su hipótesis solo en datos fonéticos. Probablemente haya que entender muchos de los cambios que transforman el castellano antiguo en el español en un contexto peninsular, como resultado de innovaciones de carácter oriental u occidental que acaban triunfando en el área central, o como resultado de la nivelación lingüística entre los diferentes dialectos».

²⁴⁹ «Después de Cataluña, fueron Navarra y Aragón las regiones españolas que más pronto y con mayor intensidad experimentaron la influencia del Mediodía francés», dice Lapesa (1981:174-75), o, en palabras de Moxó (1979:309): «La formación de ciudades y poblaciones en Aragón y Navarra durante los siglos XI y XII respondió a una política consciente de los monarcas de la dinastía aragonesa-fundamentalmente Sancho Ramírez-, cuyo objetivo principal era el de atraer a su reino pobladores extranjeros-los francos de que habla la documentación- con el fin de instalarlos en las villas regias y asentar en ellas una población burguesa de mercaderes y artesanos». Véase también García de Cortazar (2004: 251-252).

acudieron a poblar el naciente reino de Aragón, gracias al apoyo regio. Cuando Sancho Ramírez concede fueros a Jaca, uno de sus barrios, estaba poblado por gentes occitanas, que años después fundan un nuevo burgo, el Bornau, al haber quedado saturado el barrio de Santiago intramuros. Entre los firmantes de los *Establimentz* de Jaca de 1238, un tercio de ellos tenía un apellido de origen ultrapirenaico. A la conquista de Huesca (1096) y Zaragoza (1118) acudieron multitud de caballeros franceses, tanto que Alfonso I nombra a un caballero francés, Gastón de Bearn, primer señor de Zaragoza. De origen gascón es también el primer obispo de Zaragoza, y se sabe que la colonia francesa era muy activa en Huesca en el s. XII.

Las sedes restauradas de Zaragoza, Tudela, Tarazona y Sigüenza reciben obispos francos, y con ellos acudieron monjes y eclesiásticos ultrapirenaicos. Sin embargo, se observa una diferencia entre la colonización franca en los territorios más al norte (Jaca, Huesca), donde fue lenta e ininterrumpida durante siglos, y la repoblación de Zaragoza y el valle del Ebro, donde la colonización franca fue muy intensa en torno a la primera mitad del s. XII, pero efímera, en tanto que muchos de los colonos volvieron a sus tierras de origen, o bien se asimilaron totalmente (Alvar 1973: 186-192).

La influencia franca se dejó sentir también en otras regiones, como Navarra o la Rioja. Esto fue consecuencia de la decisión de Sancho el Mayor de mudar el camino de Santiago a tierra llana, pasando por Logroño, Nájera, Briviesca, Amaya y Carrión. A lo largo del camino—pronto llamado francés—se crearon barrios enteros de francos (Menéndez Pidal 2005: 408-409). La Rioja muestra también más ejemplos innovadores que otras zonas, y aquí se establecieron barrios de francos, y era un centro de cultura monástica importante. Alfonso VI concedió al Cluny la iglesia de Santa María en Nájera, atrajo pobladores francos a Logroño y favoreció el peregrinaje jacobeo. Tanto Belorado—que contó con una población franca apreciable—como Villafranca de Montes de Oca se poblaron al calor de las peregrinaciones. Se sabe que en Burgos había un núcleo de población franca en tiempos del Cid. La comarca de las montañas de Burgos experimentó un gran dinamismo demográfico en los s. XII y XIII, con el establecimiento de pobladores francos (Moxó 1979: 261-262, 266). El elemento franco fue también importante en la población de Toledo, sobre todo en el ambiente eclesiástico y comercial. El arzobispo franco don Bernardo se rodeó de prelados ultrapirenaicos, que ocuparon los puestos más importantes. De nuevo, encontramos que los francos ocupaban una alta posición social y económica (J. González 1976: 106). En el primer tercio del s. XII francos eran los obispos de Segovia, de Palencia, Sigüenza y Osma (González 1976:110). La situación de los francos en la zona asturiano-leonesa era diferente, pues salvo en lugares concretos como Sahagún, Compostela o Avilés, el influjo franco se dejó sentir más en lo cultural que en el número de colonos, bastante

escaso. Los francos no tenían en León las mismas posibilidades de ascenso social que, por ejemplo, en Aragón. León tenía una nobleza fuerte y bien establecida en el s. XII, Alfonso I pagó con señoríos y ennoblecimientos los servicios de los caballeros francos que acudieron a la reconquista del valle del Ebro.

El prestigio social de los francos, en definitiva, era grande, hecho que se ve reflejado en la adopción del rito romano, de la escritura carolingia y la reforma del clero, con la entrada de prelados franceses, que pronto ocuparon los puestos más elevados de la jerarquía eclesiástica²⁵⁰. Además, la lengua occitana era, después del latín, la lengua de cultura más importante de la Edad Media, pues es innegable el influjo que la lírica provenzal ejerció sobre las literaturas hispánicas, y es de sobra conocido que el horizonte intelectual de los letrados peninsulares de los siglos XII-XIII fue siempre París.

Pienso que la mayor frecuencia de uso de los tiempos compuestos en la zona oriental tal vez pueda deberse, en parte, a la influencia de la población franca. Como apunta Francisco Moreno (2008: 264), «el contacto entre lenguas diferentes favorece que se produzcan simplificaciones de categorías gramaticales y de oposiciones léxicas (habituales en las situaciones de desplazamiento de lengua), que se generalicen modelos simplificados y que se desarrollen soluciones perifrásticas de muy diversos tipos». Esta hipótesis puede apoyarse en el hecho de que los documentos del Alto Aragón o Navarra muestran más ejemplos innovadores que los de la zona del valle del Ebro; ya que los documentos de Jaca y su jurisdicción, Huesca, Pamplona y Estella son los que mayor frecuencia de los usos innovadores registran²⁵¹. En este sentido, el elemento franco pudo funcionar como lo que Ángel López (2000: 190-197) ha denominado un atractor, en las zonas con fuerte presencia de repobladores y colonos occitanos y franceses (Alto Aragón, la Rioja) la difusión de la perífrasis pudo verse acelerada, y posiblemente valorada como una solución de prestigio.

Para poder sustentar esta hipótesis haría falta un estudio contrastivo entre documentos peninsulares y documentos redactados al otro lado de los Pirineos, así como una comparación sistemática de textos medievales franceses con textos castellanos (el *Poema de mio Cid* con la *Chanson de Roland*, por ejemplo, la *Estoria de España* de Alfonso X con la *Histoire annciene*

²⁵⁰ «Su importancia radica principalmente más que en el volumen demográfico-que pudiera ser apreciable-en el significado de sus gentes. Porque lo que importa en este caso, más aún que el número, es la condición de aquellas personas ultrapirenaicas que intervinieron en la acción repobladora del dominio cristiano, en cuanto estuvieron representadas en el ámbito militar, eclesiástico y comercial» (Moxó 1979:304).

²⁵¹ Creo interesante señalar que en los documentos notariales anteriores a 1140 que he analizado la colección que más ejemplos por documento arroja son los *Documentos para el estudio de la Reconquista y Repoblación del valle del Ebro* editados por Lacarra, y que en esta casi todos los ejemplos se concentran en documentos de Alfonso I y coinciden cronológicamente con la oleada de colonos francos que precedió a la toma de Zaragoza (1118).

jusqu'à César, o las traducciones bíblicas, que son ideales para este propósito). Hasta entonces, quede como simple conjetura que merece, creo, ser investigada.

9. FINAL

El análisis de la gramaticalización de los tiempos compuestos con *haber* en español antiguo ha confirmado la hipótesis inicial de que este fue proceso lento y gradual condicionado por diversos factores lingüísticos y extralingüísticos. La evolución toma la forma de una expansión gradual de los tiempos compuestos a contextos que no le eran sintáctica ni semánticamente afines, expansión que debe concebirse en términos probabilísticos en el sentido de que las frecuencias de aparición de *haber* + PTCP en determinados contextos aumentan en el orden previsto por la jerarquía de gramaticalización introducida en (§ 8.2).

El *continuum* de gramaticalización propuesto en el Cuadro (6.22) indica que la construcción *haber* + PTCP se liberó progresivamente de las restricciones originarias que afectaban a la construcción latina HABEO + PTCP y, por lo tanto, generalizó su distribución, amplió su combinatoria semántico-sintáctica y se desvinculó progresivamente de las propiedades gramaticales que caracterizaban a la construcción fuente o de partida (*source of grammaticalization*). He sostenido que este proceso de cambio lingüístico puede modelarse apelando a las restricciones universales a la formación de resultativos (→ Cap. 1) y la configuración de la transitividad prototípica (→ Cap. 2). La interpretación de los datos a la luz de la teoría gramatical disponible sobre estas dos parcelas de la gramática ha mostrado que el modelo es predictivo y permite proponer una escala de gramaticalización más completa y refinada que las que ofrecen otros trabajos.

Por ejemplo, el comportamiento de la gramaticalización de los tiempos compuestos en la evolución del español sugiere que las escalas propuestas por Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) y Heine y Kuteva (2006) pueden ser refinadas en varios aspectos:

1. El ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES propuesto por Bybee, Perkins y Pagliuca (→ Cap. 1, § 3.3) puede dividirse en más subfases entre la Fase II y la Fase III: los tiempos compuestos del español antiguo se encontrarían, según el modelo de Bybee, en la Fase III, pero, como hemos visto, existen diferencias sustanciales entre unos textos y otros, unas zonas geográficas y otras y, por último, también entre las diferentes etapas del corpus.

2. El modelo de las Fases de gramaticalización de los ANTERIORES de Heine y Kuteva ((→ Cap. 1, § 4) puede flexibilizarse en su aplicación al español antiguo mediante la inclusión de los parámetros de análisis del Cuadro (6.22).
3. De acuerdo con el modelo de las Fases de gramaticalización de los ANTERIORES de Heine y Kuteva (2006), el español no habría alcanzado la Fase 3 hasta finales del siglo XV, como pronto. De hecho, los textos más antiguos (antes de 1252) comparten más características de la Fase 1 que de las Fases 2 y 3.
4. Los parámetros de gramaticalización que he propuesto en el Cuadro (6.22) son coherentes con los datos de los tipólogos acerca de las construcciones resultativas, la configuración de la transitividad prototípica y las propiedades de las construcciones posesivas con el verbo HABER. Por ello, pueden integrarse en el modelo, contribuyendo a su mejora.
5. Es dudoso que la pérdida de la concordancia del participio (parámetro *c* de modelo de las Fases de gramaticalización de los ANTERIORES de Heine y Kuteva (2006) pueda considerarse como un indicador del mayor grado de gramaticalización de HABER + PTCP (→ Cap. 8).

La aplicación del modelo del Cuadro (6.22) a los datos ha permitido detectar la existencia de patrones de variación dialectal que habían pasado prácticamente desapercibidos en la bibliografía precedente. Considerados en su conjunto, los datos apuntan a que el foco originario de la construcción *haber* + PTCP debe ubicarse en el oriente peninsular, pues, de acuerdo con los parámetros de gramaticalización que he identificado en el Cuadro (6.22), los textos y documentos orientales muestran en todas las épocas un grado de gramaticalización más avanzado que los de las restantes regiones. Por el contrario, el occidente y el sur de la Península se revelan como áreas más conservadoras, en el sentido de que acogieron los tiempos compuestos con menor intensidad, ya que, de acuerdo con los parámetros de gramaticalización del Cuadro (6.22), la construcción *haber* + PTCP muestra en estas zonas un menor arraigo, se encuentra sujeta a mayores restricciones lingüísticas y, en general, presenta frecuencia de empleo acusadamente más bajas que las que muestran los textos y documentos de otras regiones.

El modelo de gramaticalización que he diseñado, en definitiva, constituye una alternativa a la reconstrucción tradicional, pues propone nuevos parámetros de análisis para calibrar el grado de gramaticalización de *haber* + PTCP en español antiguo y, a diferencia de esta, no se basa en exclusiva en parámetros sintácticos vinculados a los fenómenos de la concordancia, la anteposición del participio o la interpolación. De hecho, y como se verá más adelante, es

discutible que la pérdida de la sintaxis medieval, asociada a la pérdida de la concordancia, del orden V-Aux y de la interpolación guarde relación con el mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos (→ Caps. 7-9).

No se debe perder de vista que, como todo modelo teórico, la propuesta que aquí he presentado constituye una reconstrucción abstracta de la realidad que enfoca solo determinados aspectos de la evolución de la construcción *haber* + PTCP, presenta generalizaciones variables y probabilísticas y constituye, en muchos aspectos, una simplificación de los datos. Como he mencionado varias veces, se trata de un modelo exploratorio que habrá de refinarse con el tiempo mediante la inclusión de nuevos parámetros y el aquilatamiento de los ya existentes, pues todos ellos son susceptibles de una mayor elaboración.

Sería deseable, por ejemplo, analizar con mayor detalle en qué medida los datos se ajustan a la escala de transitividad de Hopper y Thompson, en el sentido de que la pérdida de las restricciones que afectan a *haber* + participio se traduce en un avance de la construcción hacia contextos de transitividad no prototípica, en la línea abierta en un trabajo anterior (Rodríguez Molina 2004a). Pero para ello es preciso clasificar los datos en función de nuevos parámetros de análisis, tales como el aspecto léxico del verbo o la modalidad del predicado, lo cual exige un aparato teórico adicional sobre el aspecto y la modalidad y muchas horas de trabajo para analizar los datos. Habría que constatar, además, si y en qué medida el modelo propuesto puede aplicarse a otras lenguas romances (en especial, al catalán, al francés y al italiano) o incluso europeas (pienso fundamentalmente en la historia del inglés), una vez que casi todas las lenguas de Europa occidental poseen la construcción HABER + PTCP.

CAPÍTULO 7

Cambios en el orden de constituyentes

Capítulo 7: resumen

En este capítulo se estudian dos cambios sintácticos relacionados con el orden de constituyentes en los tiempos compuestos: la anteposición del participio al auxiliar (*dichas ha estas cosas*) y la interpolación de constituyentes entre participio y auxiliar (*ha estas cosas dichas*). Frente a la bibliografía precedente, que vincula la pérdida de la interpolación y el orden V-Aux a la gramaticalización de los tiempos compuestos, se defiende aquí que ambos fenómenos se relacionan, en el plano sincrónico, con los principios sintácticos generales propios del español antiguo, considerado este como una lengua V2 con un sistema de clíticos de segunda posición y, en el plano diacrónico, se liga el receso y posterior desaparición de la anteposición y la interpolación a los cambios sobrevenidos en el orden de constituyentes a finales de la Edad Media.

La estructura de este capítulo es la siguiente: tras introducir algunas nociones teóricas imprescindibles sobre la naturaleza y sintaxis de los clíticos (§ 2), las lenguas V2 (§ 3) y la estructura de constituyentes del español antiguo (§ 4), se procede a caracterizar someramente la sintaxis de los tiempos compuestos: el trazado de un breve panorama descriptivo que permita organizar y desplegar coherentemente los datos que figuran en la bibliografía precedente ocupará toda la sección (§ 5) y servirá de contrapunto a mi propia interpretación de los datos en el apartado siguiente (§ 6). En este, que constituye el apartado central del capítulo, argumentaré a favor de la hipótesis anteriormente expuesta y propondré un aparato teórico y conceptual que permita captar las diferentes posibilidades sintácticas existentes en relación con la anteposición del participio y la interpolación en iberorromance medieval. Dedicó sendos apartados al estudio de ambos fenómenos a partir de los datos del corpus, la anteposición del participio primero (§ 7) y la interpolación después (§ 8). Por último, en el apartado final (§ 9) cuestiono que la pérdida de la anteposición y la interpolación guarden relación alguna con el mayor o menor grado de la gramaticalización de *haber* + participio y argumento que, por el contrario, su declive corre parejo a la pérdida del orden de constituyentes típicamente medieval y se explica mejor desde presupuestos sintácticos independientes del proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos.

CAPÍTULO 7

Vox in excelsi

*One of the main stimuli to being a linguist
(or any other kind of researcher) is the desire for order*

Roger Lass, *On explaining Language Change*

*Es de notar, que toda la dificultad de la lengua castellana esta en saber bien
ordenar vna clausula que llama el Latino, Oração, sin que enella se cometa barbarismo, o
incongruidad de la lengua*

Cristobal de Villalón, *Gramática Castellana*

1. PRESENTACIÓN

La sintaxis medieval de los tiempos compuestos en las variedades iberorromances difiere notablemente de la actual, tanto en la posición de los constituyentes como en sus posibilidades sintácticas de distribución. Los tres fenómenos sintácticos más característicos de la lengua medieval respecto de la moderna radican en la anteposición del participio al auxiliar *haber* (1a, b), en la posibilidad de encontrar constituyentes intercalados entre auxiliar y participio (1c, d) y en la posibilidad de coordinar dos o más participios, incluso a larga distancia (1e, f):

- (1) a. **entendido he** yo todo lo que **dicho avedes** E por çierto vos verdat dezjdes que yo mucho deuo fazer por non perder el buen prez que a mj tan caro me ha costado (SHT, 84r)
- b. & enesto venjeron del monte hercoles Et theseo & los que conellos avian ydo Ca **enbiado avian** por ellos allegaron ala pelea & tan de rezio los acometieron que los fizo arredrar (SHT, 32r-32v)

- c. Mas **avedesla cobrado** con muy grant afan de vuestro cuerpo con mucho derramamiento de vuestra sangre & perdida de vuestros amigos & parientes (SHT, 83v)
- d. dixole asy mj buen fijo tu bien sabes quanto mal & desonrra de archiles avemoz rreçebjdo & agora pensando que lo tenemos por amigo **a nos tan mal manzellado** (SHT, 87v)
- e. Mas los de roma que eran muchos e muy bien armados. e trayen engennos de muchas maneras pora combater uillas e castiellos. **aiuen** ya **quebrantado** una partida del muro. e **fecho** en el un grand portiello porque querien entrar la uilla (Alfonso X, EE1, 31v)
- f. El mensajero se torno ala hueste E conto quanto **auja visto E fablado** (SHT, 79v)

Estos fenómenos sintácticos resultan agramaticales en español moderno y actual (caso de la anteposición del participio 2a o de la interpolación de argumentos del verbo entre auxiliar y participio 2b) o se encuentran diafásicamente marcados, como sucede en el caso de la interpolación de los pronombres sujeto (2c-d) y de algunos adverbios (2e-i), así como en la coordinación de varios participios dependientes de un único auxiliar (2j-k), fenómenos más propios de la lengua escrita que de la oral (Fernández Ramírez 1986: 242-243, Suñer 1987, Sánchez López 1993, Gómez Torrego 2006: 507-508, Octavio de Toledo y Pons 2009: 168).

- (2) a. *El escándalo financiero salido ha en la prensa
- b. *Este mes he cinco libros leído
- c. La pobre no cesa de llorar la ausencia del niño, y si no hubiese usted aparecido, creo que la tendríamos que amortajar (Galdós, *Bailén*, 190-191)
- d. Había usted dicho siempre que lo lograría (Sánchez López 1993: 281-282)
- e. Dijéronnos que mujeres y niños habían sido inhumanamente degollados (Galdós, *Bailén*, 105)
- f. un buen día aparece por el valle del Jordán un tipo algo estrafalario vestido con piel de camello, atezado por el sol porque procede del desierto donde las insolaciones, la soledad y los espejismos le han medio secado la sesera (Eslava Galán, *Catolicismo*, 155)
- g. Sí, después que había mucho corrido (Habla culta de Caracas, Suñer 1987: 685)
- h. Esto habría indudablemente acelerado el proceso (Suñer 1987: 685)
- i. No habían ustedes nunca estado aquí (Sánchez López 1993: 281-282)
- j. En presencia del Magistral, Celedonio **había cruzado** los brazos e **inclinado** la cabeza, después de apearse de la ventana (Clarín, *Regenta*, I, I, 101)
- k. El sol que forjó tus pecas como un florecimiento sin motivo, **había apagado** tus ojos y **recontado** tu pelo (Umbral, *Mortal*) (RAE 2009: 2139)
- l. ¿**Habría** Gil de Biedma **aprobado** la imagen físicamente mejorada de sí mismo que

en el filme de Sigfrid Monleón ofrece, también con muchos rasgos de hindura, Jordi Mollà? (*El País*, 26/01/2010, pág. 25)

En la bibliografía se da por sentado que la pérdida de la sintaxis medieval es un fenómeno indisolublemente ligado a la gramaticalización de los tiempos compuestos, de modo que la explicación tradicional que han recibido los fenómenos de (1a-f) se basa en la continuidad del uso latino y en el menor grado de gramaticalización que la secuencia *haber* + PTCP presentaba en la lengua medieval:

En el castellano medieval existen las formas perifrásticas, que se caracterizan porque admiten la interpolación de elementos entre los dos miembros que constituyen la perífrasis y por la concordancia del participio en género y número con el sintagma que funciona como Implemento. Junto a ella están las formas verbales propiamente dichas, que tienen un mismo origen pero que han perdido ya el sentido de composición primitiva y que, frente a aquéllas, están inmovilizadas (Martínez Díez 1987-88: 70-71)

Semantic loss is not the only indication of grammaticalisation. Morphosyntactic developments also point to increased grammaticalisation. Although in the early texts there are a few examples of invariant participles, as a general rule the participle agrees with the direct object. However, from *Cor* [Corbacho] onwards the participle is always invariant. There is also a trend towards a fixed word order of '*haber* + past participle (+ direct object)'. However, it is still possible for elements to be placed between the auxiliary and the participle, although this becomes less common [...] the fact that something can be placed between *haber* or *tener* and the participle indicates a relatively low level of grammaticalisation [...] Although separation of *haber* from the participle is still possible, the fact that it has become less common is an indication of greater grammaticalisation (Harre 1991: 123-124)

The modern Perfect develops out of these early resultatives as the participle loses its adjectival nature and becomes part of the verb rather than an adjective modifying a noun. This change is reflected in the loss of agreement on the participle and a change in word order by which the participle comes to always stand next to the auxiliary (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 68)

[...] el verbo auxiliar y el participio forman en la actualidad un grupo sintagmático con significación conjunta y el orden de sus elementos es invariable; es decir, que el verbo auxiliar precede siempre al participio. El primero se ha convertido en una mera desinencia y el segundo perdió la flexión de género y número y se ha inmovilizado en su forma masculina singular. Mas en el período arcaico se presentaban muchas vacilaciones que indican que no se había producido dicha unidad. Una de ellas es la anteposición o posposición del auxiliar HABER (Andrés-Suárez 1994: 54)

En esta época [mediados del siglo XVII] se consuma un cambio importantísimo que repercute en otros procesos de gramaticalización: el verbo *haber* se convierte en pleno auxiliar y pierde su significado léxico de posesión. Al mismo tiempo se completa la gramaticalización de los tiempos compuestos: desaparecen los escasos restos que aún quedaban del auxiliar *ser* (*muerto es*), se fija el orden auxiliar-auxiliado (ya va a ser imposible *engañado me has*) y se incrementa la cohesión de los dos formantes de la perífrasis hasta hacer imposible la intercalación de elementos como «Habíanle *poco antes en presencia dellos* vendido» (Girón Alconchel 2002b: 107-108)

[...] before a verb becomes an auxiliary, it may enjoy a certain positional freedom vis-à-vis the VP with it combines. In Classical Latin, the parts of the construction *epistulam scriptam habeo* 'I have a letter written' could occur in any order. In Vulgar Latin, most of these options were doubtless lost, and we end up with Italian *ho scritto una lettera* 'I have written a letter', in which the sequence of auxiliary and full verb is invariable [...]. A phenomenon sometimes observed in grammaticalization is that the order in which the grammaticalized item is fixed in its construction differs from that order which was most natural when it was still a lexeme. This is, for instance, the situation in the development of the Romance auxiliary 'have' just mentioned. The unmarked sequence in Latin was either *epistulam scriptam habeo*, with the verb in final position, or *habeo epistulam scriptam*, with the verb in front of the object. Neither of these variations survived in Italian *ho scritto una lettera* (Ch. Lehmann 2002a: 141)

Los cambios que esta gramaticalización produce en la estructura sintáctica son importantes [...] el orden de los elementos de la perífrasis tiende a estabilizarse, de acuerdo con la tipología del español, como auxiliar + participio + CD (así en español actual *he escrito una carta*). Además, al estrecharse la relación entre auxiliar y participio, cada vez será más difícil encontrar elementos intercalados entre ellos (Azofra Sierra 2006b: 153)

Finalmente, los dos tipos de tiempos compuestos están sujetos a fuertes restricciones en lo que se refiere al orden relativo del auxiliar y el participio, así como a su adyacencia. Ya en el siglo XII el auxiliar antecede al participio en el 76% de las perífrasis con *haber* y en el 62% de las formas con *ser*; por otra parte, la adyacencia entre el auxiliar y el participio predomina en el 83% de los tiempos compuestos con *haber* y en el 93% de las formas con *ser*. Según estos datos, los verbos *haber* y *ser* muestran la falta de autonomía característica de los elementos gramaticalizados: carecen de valor léxico y sólo junto con el complemento participial, respecto al cual ocupan una posición fija y adyacente, pueden funcionar como predicados (Romani 2006: 330)

La falta de gramaticalización de estos giros hacía posible, además, que el participio pudiera anteponerse al verbo conjugado (había sido el orden más normal en latín) e, incluso, que se intercalaran elementos entre ambos verbos, como pronombres o adverbios (Torrens 2007: 111)

[...] para la constitución posterior de todo un paradigma de formas verbales compuestas *fueron necesarios* los siguientes cambios: a) la gramaticalización de «haber», que es sustituido por «tener» para la expresión de los distintos matices de la posesión; b) la identificación de entre el sujeto de «haber» y el sujeto agente implícito en el participio; c) la fijación del participio en masculino singular; y d) la imposibilidad casi absoluta de interposición entre el auxiliar y el participio (Carrasco Gutiérrez 2008b: 15, cursiva mía)

[...] la anteposición del auxiliar medieval arriba ilustrada es considerada otro de los rasgos característicos de la sintaxis medieval que justifica que las construcciones medievales se consideren menos gramaticalizadas que las actuales (Berta 2008b: 16-17)

Por ello, la bibliografía sobre el español no duda en considerar como inevitable la pérdida de la sintaxis medieval, una vez que todo proceso de gramaticalización conlleva una reestructuración formal. Este proceso ha sido frecuentemente interpretado como un mecanismo de optimización funcional y, en consecuencia, los fenómenos sintácticos privativos del español medieval han sido tratados como “residuos diacrónicos” disfuncionales o sin funcionalidad alguna (caso de la concordancia, la anteposición o la interpolación) que reflejan un bajo grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en español medieval¹.

Bajo este punto de vista, la historia de los tiempos compuestos se concibe como un fenómeno de optimización funcional lineal y progresiva, visión de la que se deriva que el grado relativo de gramaticalización de los tiempos compuestos se evalúe sistemáticamente en función del retroceso de la sintaxis medieval (Martínez Díez 1987-88, Álvarez Álvarez 1991, Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992, Olbertz 1993, Andrés-Suárez 1994, García Martín 2001, Arias Álvarez y Quaglia Arduino 2001, Girón Alconchel 2004a: 873-874, Azofra Sierra 2005, 2006b, Berta 2008a, 2008b, en prensa, con mayor cautela Romani 2006). Ya se manifieste de forma velada o explícita, lo cierto es que la hipótesis teórica dominante vincula claramente la gramaticalización de los tiempos compuestos con la mayor o menor cercanía sintáctica de estas formas verbales a la situación del español actual: ausencia de interpolación, orden rígido auxiliar-participio y ausencia de concordancia.

A diferencia de la concordancia participial, fenómeno aún vivo en buena parte de la Rumania, la anteposición del participio y la interpolación han desaparecido por completo en las

¹ La visión de la gramaticalización como un proceso de optimización está muy extendida en la literatura, tanto entre los funcionalistas (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Keller 1994, Haspelmath 1999a, 1999b, 1999c), quienes usualmente apelan a presiones de procesamiento o a estrategias de éxito comunicativo, como entre los formalistas (Roberts 1993, 2007, Roberts y Roussou 2003, van Gelderen 2004). Sin embargo, esta posición resulta teleológica (Nyman 1994, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Lass 1997, Newmeyer 1998 y más atrás → Cap. 1, → Cap. 3).

variedades romances estándares, con la excepción del sardo, el rumano y el italiano coloquial². Quizá por ello, la ausencia de variación sintáctica en el orden de constituyentes de los tiempos compuestos en el panorama románico actual ha sido causa de que el interés por este fenómeno no haya sido tan elevado como el que han suscitado la concordancia y la doble auxiliaridad. En el caso de las lenguas iberorrománicas medievales, la dirección tomada por los investigadores ha consistido, por lo general, en cuantificar de forma aislada el retroceso de la anteposición del participio y de la interpolación sin que se haya considerado necesario ensayar una explicación de dicho retroceso, considerado como consecuencia necesaria de la gramaticalización de los tiempos compuestos, como producto del cambio tipológico OV > VO o como fruto del debilitamiento de la ley de Wackernagel. El aparente paralelismo entre la sintaxis de los pronombres átonos y el auxiliar *haber* de los tiempos compuestos ha sido, en efecto, invocado por muchos autores, que explican el fenómeno de la anteposición apelando al carácter átono del auxiliar, de modo que, al igual que sucede con los pronombres, el auxiliar nunca podía encabezar grupo fónico o comenzar periodo³.

Lo cierto es que más allá de estas dos explicaciones concretas, que buscan en la gramaticalización de los tiempos compuestos y/o en el debilitamiento de la ley de Wackernagel las causas del retroceso y pérdida de la sintaxis medieval, predomina en la bibliografía la idea de que los fenómenos de anteposición del participio y de la interpolación no pueden reducirse a un comportamiento sistemático y de que son, aparentemente, aleatorios (Andrés-Suárez 1994); o bien responden al menor grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP en la lengua medieval (Olbertz 1993, Harris y Campbell 1995: 220-221):

La regla de Menéndez Pidal ha venido repitiéndose a lo largo de los años como un dogma. Pero la confrontación con la realidad dista de ajustarse a la consabida regla [...] Creemos que sería más justo decir que la elección de una u otra posición en el orden de ambos elementos depende, más que de reglas gramaticales inamovibles, del gusto de los autores y que, con frecuencia, está determinada por las necesidades de la rima, pero no siempre, dado que también en la prosa son abundantes los ejemplos de anteposición del participio pasivo (Andrés-Suárez 1994: 56-57)

² Véase Blasco Ferrer (1986), Jones (1988: 338-339), Smith (1989), Maiden (1995: 148) y Sánchez Miret (2001: 600). En rumano es claramente un fenómeno recesivo, raro y tildado de arcaico por las gramáticas normativas (Smith 1989). Smith (1989) señala que el orden V-Aux en italiano y sardo es sobre todo propio de las respuestas y las preguntas: *--Hai visto Giovanni? Visto non l'ho; ma gli ho parlato al telefono* (italiano); *Manicáu asa? Manicáu appo* '¿has comido? He comido' (lit. '¿comido has? Comido he').

³ Esta es la explicación tradicional, amparada en la autoridad de Menéndez Pidal (1976a) y seguida por Lapesa (1981), Company (1983), García Martín (2001: 132) y Romani (2006: 287, n. 32). No obstante, el comportamiento de los auxiliares y el de los pronombres átonos no es exactamente idéntico, pues mientras que los segundos no aparecen de forma regular en posición inicial absoluta hasta bien entrado el siglo XV, la secuencia auxiliar-participio en este contexto se documenta ya regularmente desde el siglo XIII, como bien señaló Lapesa (1981).

En este capítulo me propongo analizar desde una perspectiva crítica el estado de la cuestión heredado, que no comparto, y pretendo, por mi parte, proponer un modelo teórico que me parece permite explicar desde una posición unitaria la sintaxis de los tiempos compuestos en iberorromance medieval como una manifestación particular de unos principios sintácticos más generales. Así, voy a defender que los fenómenos de la anteposición del participio y de la interpolación se explican mejor desde una perspectiva global que considere la estructura oracional del iberorromance como una lengua V2 con clíticos de segunda posición, de modo que la pérdida de estos dos fenómenos (anteposición e interpolación) no es tanto consecuencia inevitable de la gramaticalización de los tiempos compuestos como un hecho derivado del quiebre de la sintaxis medieval, diferente de la actual en muchos aspectos, que se produce en la Península Ibérica entre 1450 y 1650, con la pérdida definitiva de la sintaxis V2 y el sistema de clíticos de segunda posición. Esta hipótesis, apuntada ya aunque no desarrollada por completo en lo que a los tiempos compuestos toca en algunos trabajos sobre la sintaxis de los pronombres átonos del castellano medieval (Rivero 1986, Lema y Rivero 1991, Fontana 1993, 1996, 1997) encuentra un inestimable punto de apoyo en la sintaxis comparada de las lenguas germánicas y en el francés antiguo, todas ellas lenguas V2 que, como se verá, documentan en su sistema de tiempos compuestos la misma sintaxis que el iberorromance medieval. La hipótesis de partida puede resumirse en cuatro ideas principales:

1. La anteposición del participio en ejemplos como (1a-b) corresponde al mismo mecanismo de topicalización / focalización que en las lenguas V2 mueve un SX a la izquierda del verbo.
2. La interpolación de constituyentes entre auxiliar y participio (1c-d) debe reinterpretarse como fruto de la tendencia del verbo (el auxiliar *haber*) a moverse hacia la segunda posición, hecho que provoca la aparición de secuencias sintácticas similares a las que en las lenguas germánicas del tipo V2 se denominan *clausal brace*.
3. La interpolación de constituyentes es un reflejo de una tendencia sintáctica más general del español antiguo, que permitía la redistribución (*scrambling*) de los constituyentes y tendía a anteponer los complementos a los núcleos en diversas clases de construcciones sintácticas, no solo en los tiempos compuestos.
4. La interpolación de pronombres átonos entre el auxiliar y el participio obedece a las reglas de colocación de estos elementos en la lengua medieval, muy distintas de las actuales. Cuando cambian estas, desaparece la posibilidad de intercalar los pronombres entre el auxiliar y el participio.

El análisis de los datos me permitirá, más tarde, afianzar la hipótesis de que no necesariamente se encuentra asociada la pérdida de la sintaxis medieval a la gramaticalización semántica de los tiempos compuestos y me servirá, además, para mostrar cómo no todos los textos ni todas las regiones comparten en la misma medida el tipo de sintaxis medieval característico de los tiempos compuestos, pues tanto la anteposición del participio como la interpolación son fenómenos sujetos a variación diatópica y diafásica.

Pero antes de descender al nivel de los datos, es preciso asentar desde un punto de vista teórico la hipótesis aquí propuesta, esto es, que la sintaxis de los tiempos compuestos en iberorromance medieval se explica mejor como un fenómeno derivado del hecho de que las lenguas de la Península Ibérica en la Edad Media compartieran una estructura oracional común caracterizada por la existencia de la sintaxis V2 o de verbo en segunda posición y un sistema de clíticos de segunda posición.

El marco teórico de la gramaticalización carece, en su vertiente tipológica-funcional, de una teoría sobre la estructura gramatical y, en lo tocante al orden de constituyentes esta no va más allá de la tradicional distribución de S-O-V basada en el modelo de Greenberg (→ Cap. 2, § 2). Sin embargo, el modelo de la tipología funcional me parece insuficiente para explicar los cambios sintácticos asociados a la gramaticalización semántica de los tiempos compuestos que afectan a la estructura de constituyentes⁴. Dado que mis hipótesis de trabajo se orientan por derroteros muy diferentes a los que ofrece la reconstrucción tradicional de la evolución sintáctica de los tiempos compuestos (§ 5), resulta necesario introducir, aclarar y describir el instrumental teórico y conceptual sobre el que posteriormente construiré mis hipótesis. A diferencia de otras secciones de la tesis, en este capítulo me he dejado guiar por corrientes más formales, ya que considero que son los diferentes modelos de la gramática generativa los que ofrecen las hipótesis más atractivas para el estudio de ciertos fenómenos sintácticos, como la sintaxis V2⁵.

⁴ Véase una crítica sobre esta falla del marco teórico de la gramaticalización en Newmeyer (1998) y Vincent (1999: 1134-1137).

⁵ No puedo dejar de señalar la deuda intelectual de este capítulo con los trabajos de Rivero (1986) y Fontana (1993, 1996, 1997) sobre la sintaxis de los pronombres átonos en español antiguo, el de Kiparsky (1995) sobre los orígenes indoeuropeos de la sintaxis de las lenguas germánicas y los trabajos de Benincà (1984, 2006) y Poletto (2005, 2006) sobre la estructura de la frase en italiano antiguo y Fernández-Ordóñez (2008-2009) sobre tópicos y focos en la lengua alfonsí, cuya lectura suscitó en mí muchas de las ideas que desarrollaré a lo largo de las páginas que siguen.

2. LOS CLÍTICOS Y LA TEORÍA SINTÁCTICA

La teoría actual sobre los clíticos combina dos líneas de investigación bien conocidas, una asociada a la Filología Comparada decimonónica y la Lingüística Indoeuropea y otra vinculada a la Gramática Generativa. La primera línea de investigación arranca del trabajo clásico de Jacob Wackernagel (1892) y parte de una interpretación fundamentalmente fonética del fenómeno de la clitización. La segunda se origina en los años setenta del siglo XX, gracias a los trabajos de Kayne (1975) y Zwicky (1977), y analiza el comportamiento de los clíticos desde una perspectiva morfosintáctica antes que fonética. Las teorías más recientes sobre los clíticos aúnan estas dos corrientes de investigación y se caracterizan por una aproximación global a este fenómeno, considerando tanto los aspectos fonéticos como los sintácticos y morfológicos (Klavans 1985, Anderson 1993, 2005, Halpern 1995, Fontana 1997).

La interpretación clásica de los clíticos, fundada sobre el trabajo de Wackernagel (1892) considera que estos son elementos prosódicamente deficientes (carecen de acento propio) que necesitan del concurso de una palabra adyacente o huésped (*host*) sobre la que apoyarse. En función de la orientación del clítico respecto a su huésped, se habla de proclisis (el clítico se adjunta a la izquierda del huésped) o de enclisis (el clítico se adjunta a la derecha del huésped). Jacob Wackernagel identificó, además, una posición especial para los clíticos en las lenguas indoeuropeas, ya que observó que generalmente estos eran enclíticos al elemento inicial de la oración. De ahí que se suela hablar de clíticos de segunda posición (clíticos 2P) o clíticos Wackernagel. Este comportamiento obedece, según él, a razones fonéticas: la ausencia de acento obligaba a estos elementos a apoyarse en un elemento previo que les proporcionara sustento fonológico.

La interpretación moderna sobre los clíticos nace del estudio de los pronombres átonos de las lenguas romances (Kayne 1975) y trata de establecer qué propiedades morfosintácticas caracterizan a estos elementos. La identificación de estas propiedades llevó posteriormente a la discusión sobre la existencia de una categoría gramatical propia para los clíticos y a la teorización sobre las características de los elementos que integrarían dicha categoría (Zwicky 1977, Klavans 1982).

La conjunción de estos dos modelos teóricos ha permitido elaborar una teoría global sobre los clíticos que integra todos los aspectos relevantes sobre el comportamiento (sintáctico, fonético, morfológico) de estos elementos y establece, además, interesantes conexiones entre la clitización y otros fenómenos gramaticales, tales como el orden de constituyentes, la arquitectura de la frase o la sintaxis de verbo en segunda posición (V2).

En esta sección pretendo condensar parte del bagaje teórico acumulado sobre los clíticos en los últimos años con el objeto de, más adelante, proponer algunas hipótesis que permitan explicar el comportamiento sintáctico de los constituyentes que intervienen en la formación de los tiempos compuestos (§ 6-7), analizar los diferentes patrones de colocación de los pronombres átonos respecto de los tiempos compuestos (especialmente en relación con el fenómeno de la interpolación (§ 6.2.1)) y, por último, tratar de responder a los interrogantes que en la bibliografía se han planteado sobre el carácter átono o tónico del auxiliar *haber* y su supuesta condición de clítico (§ 5.1.2)⁶.

2.1. Definición y propiedades de los clíticos

La caracterización, desde un punto de vista teórico, de los clíticos no resulta en absoluto una tarea sencilla y, quizá, esta sensación de desafío ha propiciado que los clíticos sean uno de los temas predilectos de la Lingüística occidental. En efecto, aunque el concepto de clítico se posee de forma intuitiva, no se presta precisamente a una formalización transparente, pues en la literatura lingüística aparece utilizado con sentidos y significados muy diferentes⁷. Como reconoce Arnold M. Zwicky, uno de los pioneros en la investigación moderna sobre los clíticos:

Most languages -very possibly, all except those of the most rigidly isolating type -have morphemes that present analytic difficulties because they are neither clearly independent words nor clearly affixes. The problem is recognized, at least as a difficulty in terminology, in traditional language descriptions, where certain elements are set apart from the ordinary words and affixes of the language by being labelled clitics (Zwicky 1977: 1)

Al margen de los problemas que los clíticos presentan atendiendo a su morfología y a su adscripción categorial, una de las cuestiones que más desconcierta a los lingüistas radica en las diferentes propiedades fonológicas y sintácticas –a veces notoriamente acusadas– que presentan los elementos denominados ‘clíticos’ en lenguas diversas. Si algo han puesto en claro los estudios de los últimos años es que existen diversos tipos de clíticos, y que los clíticos de las

⁶ La bibliografía sobre los clíticos es inmensa e imposible de resumir en una investigación de este tipo. He tomado como punto de referencia para mi exposición el magnífico y accesible libro de Anderson (2005), que completa, amplía y actualiza las monografías anteriores de Zwicky (1977), Klavans (1982) y Halpern (1995). Véase, además, Kayne (1975), Klavans (1985), Fontana (1993), Anderson (1993), Halpern y Zwicky (1996), Halpern (1998), van Riemsdijk (1999), Haspelmath (2002: cap. 8), Gerlach (2002) y la bibliografía compilada por Nevis, Joseph, Wanner y Zwicky (1994), que abarca desde 1892 hasta 1991. La bibliografía referente al español y a las lenguas romances se citará más adelante (§ 4.3).

⁷ Véase el clarificador panorama trazado por Zwicky (1977), Fernández Soriano (1993b) y Halpern (1998) sobre el concepto de ‘clítico’. A las dificultades para llegar a una definición de lo que es un clítico hay que añadir las dificultades inherentes al concepto y definición de lo que es una palabra.

lenguas romances —sobre los que se ha fundado gran parte de la teoría actual sobre los clíticos a partir del influyente trabajo de Kayne (1975)— son solo un tipo más de clíticos, y quizá no el mejor representante de la categoría (si en verdad se puede considerar que exista una categoría ‘clítico’).

El intento por desarrollar una teoría general de los clíticos no ha cuajado en una explicación unánimemente aceptada de qué es un clítico y cuáles son sus propiedades diferenciales. Sin embargo, contamos con diversas teorías que, sin concordar totalmente, permiten establecer algunas conclusiones más o menos asentadas y aceptadas en la bibliografía⁸.

En su clásico artículo sobre los clíticos en las lenguas IE antiguas Jacob Wackernagel (1892) estableció que la cliticización es esencialmente un fenómeno de naturaleza fonológica. Ningún estudio posterior niega que la cliticización presenta un componente fonológico central, si bien desde los días de Wackernagel hasta hoy los lingüistas han integrado los aspectos fonológicos de los clíticos dentro de una teoría más general que contemple al mismo tiempo la dimensión morfológica y sintáctica de los clíticos; cuestiones que preocuparon más bien poco a los lingüistas hasta la aparición de los libros de Kayne (1975) y Zwicky (1977).

El reconocimiento unánime de la dimensión fonológica de la cliticización permite llegar a una primera y provisional definición del término ‘clítico’, así como describir algunas de las propiedades que permiten identificar a un elemento como clítico, al menos desde un punto de vista fonológico. De acuerdo con Stephen Anderson (2005: 23), un clítico puede definirse como «A linguistic element whose phonological form is deficient in that it lacks prosodic structure at the level of the (Prosodic) Word». Esta definición es idéntica a la que postula la Ley de Wackernagel, pues según esta la propiedad esencial de los clíticos es la ausencia de acento prosódico. Anderson (2005) interpreta el comportamiento de los clíticos como un proceso de incorporación de estos a la estructura prosódica que proyecta su huésped (*host*). Dado que los clíticos son elementos prosódicamente deficientes y, por tanto, carecen de acento propio, necesitan adjuntarse a un elemento adyacente para poder ser procesados fonológicamente⁹:

Phonological rules that apply internal to words will treat them as part of the same domain as adjacent material to which they are adjoined, though whether “Lexical” or “Post-lexical”

⁸ Por la importancia que ha tenido para el desarrollo posterior, es preciso hacer referencia a algunos trabajos y nombres clásicos, entre los que se cuentan Jacob Wackernagel (1892), Arnold M. Zwicky (1977), Richard S. Kayne (1975), Judith J. Klavans (1982), Stephen Anderson (1992, 1993, 2005) y Aaron Halpern (1995).

⁹ Sigo aquí la teoría de Anderson (2005), aunque la estructura prosódica de los clíticos es todavía objeto de discusión. Dado que esta cuestión no afecta en lo esencial a mi trabajo, renuncio a entrar en detalles (véase Gerlach 2002, Anderson 2005: cap. 3).

phonology will apply at the boundary between clitics and their hosts, whether the presence of a clitic can affect the location of stress within the host, and other phonological matters will depend on the intricacies of the precise structure which results from the adjunction, and also on the details of the phonologies of particular languages (Anderson 2005: 13-14)

En función de la dirección de esta adjunción fonológica, el clítico puede caracterizarse como proclítico (si se adjunta al elemento situado inmediatamente a su derecha) o enclítico (si se adjunta al elemento situado inmediatamente a su izquierda). De cara a la adjunción fonológica del clítico, hay que dejar claro que esta puede realizarse sobre cualquier elemento prosódicamente hábil (no necesariamente un verbo). La adjunción del clítico desencadena usualmente una serie de procesos fonéticos (contacto, fusión, asimilación, etc.) que alteran la estructura prosódica del huésped y pueden llegar a afectar a la distribución del acento. La definición genuina del término 'clítico' es, pues, de naturaleza fonológica, y descansa casi exclusivamente sobre una sola propiedad: la carencia de acento prosódico, de la cual se deriva la imposibilidad para constituir un dominio prosódico propio e independiente. Desde un punto de vista morfosintáctico, la propiedad más llamativa de los clíticos (frente a los afijos) consiste en su capacidad para adjuntarse a casi cualquier categoría sintáctica, incluso a sintagmas enteros.

En conclusión, aunque Wackernagel (1892) identificó una de las propiedades esenciales de los clíticos en las lenguas IE antiguas (la ausencia de acento prosódico) y su interpretación de estos como elementos prosódicamente deficientes que necesitan del concurso de un huésped que les proporcione sustento fonológico sigue siendo válida, es esta una interpretación incompleta. Y lo es porque lo que en origen se erige como un condicionante fonológico en las lenguas indoeuropeas antiguas tiene consecuencias sintácticas: la necesidad de la presencia de un elemento tónico a la izquierda del clítico que le dé apoyo fonológico entraña la existencia de un condicionante sintáctico, ya que implica que el clítico no puede aparecer nunca en posición inicial absoluta.

Esta restricción tiene importantes consecuencias teóricas, pues indica que en el comportamiento de los clíticos se hallan implicados otros factores gramaticales. Aunque las hipótesis vigentes a lo largo del siglo XX sobre los clíticos se basan en buena medida en la explicación de Wackernagel, pronto algunos lingüistas señalaron la necesidad de no abordar el estudio de estos elementos exclusivamente desde un punto de vista fonológico. Pero el terreno no estaba aún abonado, y habría que esperar hasta finales de los años setenta del siglo pasado para que, gracias a la Gramática Generativa, se plantearan nuevas y sugerentes teorías sobre los clíticos.

2.2. Tipos de clíticos

A partir del estudio de las propiedades de los clíticos en las lenguas romances, Kayne (1975) estableció una serie de propiedades morfosintácticas que diferencian estos elementos de sus correspondientes formas tónicas. A diferencia de los pronombres tónicos, los clíticos (a) no pueden modificarse; (b) no pueden coordinarse; (c) no pueden ser sometidos a focalización contrastiva; (d) no pueden aparecer solos; (e) no pueden ocupar la misma posición que el SSNN pleno correspondiente. Kayne explicó la colocación de los clíticos en función de una serie de reglas de movimiento (*the movement approach*), de acuerdo con el modelo generativo usual por aquellos años y elaboró un marco teórico para explicar algunos de los fenómenos sintácticos más característicos de los clíticos (doblado, ascenso, etc.)¹⁰.

El trabajo de Kayne fue fundamental para que los lingüistas se percataran de que la cliticización no era un fenómeno exclusivamente fonológico, sino que podía analizarse desde diferentes perspectivas (morfológica, sintáctica, etc.). Esta toma de conciencia cristalizó en una de las monografías sobre los clíticos que más influencia han ejercido sobre todos los estudios posteriores: el libro *On clitics* de Arnold M. Zwicky (1977).

Zwicky estableció una taxonomía que diferenciaba entre clíticos simples (*simple clitics*), clíticos especiales (*special clitics*), afijos (*affixes*) y palabras ligadas (*bound words*) y elaboró una serie de criterios (*the Zwicky's criteria*) que permitían discriminar entre estas categorías¹¹. Aunque la clasificación de Zwicky ha sido revisada y refinada sustancialmente, la distinción entre clíticos simples y clíticos especiales se ha incorporado a todas las teorías posteriores. El trabajo de Zwicky es importante porque fue uno de los primeros que trató de realizar una caracterización unitaria del fenómeno de la cliticización y, al mismo tiempo, intentó establecer también una taxonomía de los clíticos en función del tipo de relación que estos establecen con su huésped.

Sintetizando la cuestión, los clíticos simples pueden definirse como la variante fonológica de una forma plena, cuya alternancia se encuentra gobernada por principios exclusivamente fonológicos y que, usualmente, se encuentra estratificada por el registro, el grado de formalidad, etc. (un ejemplo sería la alternancia *are not / aren't* del inglés). Las palabras ligadas carecen de una variante no reducida, pero también necesitan apoyarse en algún elemento que les dé apoyo

¹⁰ Gran parte de los estudios generativos posteriores sobre los clíticos toman como punto de partida la teoría de Kayne y ubican los clíticos en la sintaxis: estos se insertan como cualquier elemento léxico y se mueven hacia posiciones estructurales superiores; la tarea del lingüista es buscar e identificar las reglas de movimiento que explican la posición superficial del clítico en la sintaxis (Rivero 1986, 1997a).

¹¹ Puesto que la delimitación de los clíticos frente a los afijos y las palabras no es un objetivo prioritario en este trabajo, omito entrar en detalles. El lector interesado puede encontrar una completa serie de test morfosintácticos que permiten fijar los límites de estas categorías en Zwicky (1985), Zwicky y Pullum (1983), Halpern (1998), Haspelmath (2002: cap. 8) y, por lo que al español respecta, en Fernández Soriano (1999a).

fonológico (caso de la conjunción –QUE latina). Por último, los clíticos especiales son alomorfos separados de una forma plena, como sucede con los pronombres átonos de las lenguas romances.

En este trabajo voy a seguir la clasificación de Anderson (2005) quien, al igual que Zwicky, distingue entre clíticos simples y clíticos especiales aunque, a diferencia de este, abandona la clase de las palabras ligadas. De acuerdo con Anderson, los clíticos simples de Zwicky son clíticos fonológicos que se ajustan a la definición de clítico que he presentado en el apartado anterior: «A linguistic element whose phonological form is deficient in that it lacks prosodic structure at the level of the (Prosodic) Word» (Anderson 2005: 23). Este autor concibe los clíticos especiales como clíticos fonológicos que además presentan algunas propiedades morfosintácticas especiales, que los diferencian de otras categorías gramaticales¹².

De acuerdo con su definición, un clítico especial o morfosintáctico es «a linguistic element whose position with respect to other elements of the phrase or clause follows a distinct set of principles, separate from those of the independently motivated syntax of free elements in the language» (Anderson 2005: 31)¹³. La definición de Anderson difiere de la de Zwicky en dos aspectos fundamentales: a) un clítico especial no tiene porqué tener una contrapartida tónica; b) casi todos los clíticos especiales son también clíticos fonológicos (esto es, presentan las propiedades de los clíticos simples de Zwicky), aunque hay clíticos especiales que no son prosódicamente deficientes (it. *loro*, por ejemplo)¹⁴. En conclusión, podemos definir a los clíticos como aquellos elementos lingüísticos que «that display prosodically deficient phonology, anomalous morphosyntax, or both» (Anderson 2005: 23).

Para determinar qué propiedades hacen especiales a los clíticos especiales se han propuesto diversos parámetros de análisis que, siguiendo a Anderson (2005: 82), quien a su vez sintetiza la conocida tipología de Klavans (1982), podemos reducir a tres¹⁵:

¹² Desde la publicación de Zwicky (1977) se han sucedido diversos intentos por establecer una teoría general de los clíticos y se han propuesto diversas taxonomías (véase Zwicky y Pullum 1983, Taylor 1990). Una de las más influyentes ha sido la de Klavans (1982, 1985), en la que, en buena medida, se basa Anderson.

¹³ Por ejemplo, en francés y en español los clíticos de objeto directo se sitúan en posición preverbal (OV), mientras que la posición no marcada para los SSNN objeto es a la derecha del verbo (VO). En otras lenguas los clíticos ocupan siempre una posición fija en la oración, se sitúan necesariamente en la segunda posición, como sucede en serbocroata o nunca pueden ocupar la primera posición, caso del francés antiguo. Otra propiedad que hace especiales a este tipo de clíticos radica en que, en el caso de que cuenten con una contrapartida tónica y/o alternen con SSNN plenos, la distribución y el comportamiento sintáctico de unos y otros es diferente.

¹⁴ De hecho, Klavans (1985) ya observó que la carencia de acento prosódico no es necesariamente consustancial a los clíticos. Fernández Soriano (1999a: 1256) señala que la carencia de acento no es en español la característica fundamental de los clíticos y remite a observaciones similares realizadas por fonetistas como Navarro Tomás y Gili Gaya. Es cierto que algunos elementos pierden su acento al cliticar en otros, pero también puede suceder que el acento prosódico primario pase a secundario como resultado de la cliticación.

¹⁵ Aunque actualmente la tendencia teórica más extendida considera que los clíticos son elementos sintácticos cuya posición se explica mediante reglas de movimiento, en este trabajo adopto la teoría morfológica de Klavans (1982) y

1. Un clítico especial se ubica necesariamente dentro del dominio de un constituyente sintáctico (X^0 o X^{\max} para cualquier valor de X), con el cual se asocia sintácticamente y semánticamente. La sintaxis de cada tipo de clítico especial se encuentra en parte determinada por las propiedades del dominio X bajo el que se aloja (SComp/SFflex, SD/SN, SX).
2. Dentro de un dominio X , el clítico especial toma como referencia (*anchoring*) el primer o el último nudo de dicho dominio (este nudo puede ser sintáctico o prosódico) y, en ocasiones pueden anclarse en el núcleo del nudo y no en el primer elemento de este (caso de los clíticos romances, que se anclan en el verbo, esto es, el núcleo del nudo SV). Un clítico especial sigue o precede a su huésped (*linearization*), esto es, puede situarse antes o después de él.
3. Hay que tener en cuenta que aunque normalmente los clíticos toman como huésped prosódico al mismo elemento al que se anclan (X^0 o X^{\max} para cualquier valor de X), puede suceder que estos clíten en un elemento que se encuentre fuera del dominio sintáctico que aloja al clítico. Por lo tanto, cliticización fonológica y anclaje sintáctico no siempre van de la mano, de modo que hay que diferenciar entre posición sintáctica del clítico y cliticización fonológica (Klavans 1982, 1985, Anderson 1992)¹⁶. En función de la dirección de la cliticización fonológica, esta se caracteriza como enclisis o proclisis.

Entre los clíticos especiales que más han interesado a los lingüistas podemos citar dos clases, los clíticos de segunda posición (clíticos 2P) y los clíticos pronominales (clíticos PRNL). A continuación, me detendré brevemente en las propiedades morfosintácticas que caracterizan a estas dos clases de clíticos especiales.

2.2.1. Clíticos de segunda posición

A finales del siglo XIX el lingüista suizo Jacob Wackernagel estableció la existencia de un grupo de clíticos en IE a partir de la comparación de los estados más antiguos de las lenguas indoeuropeas. Wackernagel sistematizó y formuló los principios que gobernaban el comportamiento sintáctico de los clíticos en estas lenguas, generalización que dio lugar a la hoy

Anderson (1992, 1993, 2005), para quienes los clíticos son *phrasal affixes* (Kiparsky 1995: 146 adopta una hipótesis muy similar para los clíticos de las lenguas germánicas antiguas). No me detengo en la disputa teórica sobre si la posición de los clíticos se explica mejor desde la morfología (este es enfoque que se sigue aquí) o desde la sintaxis, pues aunque resulta un tema apasionante, afecta solo de manera indirecta a mis hipótesis. Tampoco preciso especificar con detalle, por el momento, los argumentos teóricos y los mecanismos morfosintácticos que entran en juego para determinar la posición de los clíticos, por lo que prescindo igualmente de ejemplificar esta cuestión con árboles sintácticos detallados.

¹⁶ Esta distinción es uno de los puntales de la hipótesis de Klavans y Anderson, quienes interpretan que los clíticos son *phrasal affixes*. Como ya advirtió Klavans, mientras que los clíticos se adjuntan fonológicamente a otra palabra (prosódica), desde un punto de vista sintáctico estos se adjuntan a cláusulas enteras y no a palabras solas.

conocida como ley de Wackernagel, cuya formulación puede condensarse en la siguiente frase: los elementos enclíticos ocupan la segunda posición de la oración.

Wackernagel (1892) observó que en las lenguas indoeuropeas antiguas los elementos átonos eran formas fonéticamente débiles que necesitaban del concurso de otro elemento tónico en el que apoyarse. Por ello, tendían a situarse en una posición enclítica, detrás de la primera palabra tónica de un grupo fónico y se colocaban generalmente en la segunda posición dentro de la oración (también llamada ‘posición Wackernagel’ o P2). Esta generalización se denomina ‘Ley de Wackernagel’ en honor al lingüista que la describió y sistematizó por vez primera¹⁷. Los siguientes ejemplos del griego clásico (3a-c) y del latín (3d-f) muestran los efectos de esta generalización, ya que los elementos *ποτέ* (3a), *μευ* (3b), *τι* (3c), *-que* (3d), *se* (3e) y *ei* (3f) se sitúan en la segunda posición y no pueden encabezar grupo fónico.

- (3) a. οὔτε **ποτ’** ἐς πόλεμον ἄμα λαῶ θωρηχθῆναι [...] τέτληκας θυμῷ (Homero, *Ilíada*, I, 226-228)
 ‘jamás en la guerra con la tropa acorazarte [...] osaste en tu ánimo’
- b. Κῦλθί **μευ**, ἀργυροξ’, ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας (Homero, *Ilíada*, I, 451)
 ‘Escúchame, el del plateado arco, que a Crise proteges’
- c. μή **τι** σὺ ταῦτα ἕκαστα διείρεο μηδὲ μετάλλα (Homero, *Ilíada*, I, 550)
 ‘eso tú, cosa por cosa, no preguntes ni inquietas’
- d. tam claram tamque testatam rem **tamque** iustam (Cic., *Ad. Att.* XIV, 12, 1) (Marouzeau 1949: 71)
- e. Ordo et summa rerum, quas deinceps gessit, sic **se** habet (Suet., *De vita*, I, 34, 3)
 ‘El orden cronológico y el compendio de las operaciones que a continuación llevó a cabo es el siguiente’
- f. et dedit **ei** decimas ex omnibus (Vulg., Gen., XIV, 20)

¹⁷ La Ley de Wackernagel es una de las escasas reconstrucciones sintácticas que gozan de aceptación plena entre los indoeuropeístas. Los datos del hitita (recordemos que esta lengua se descifró años después de la formulación de la ley de Wackernagel, concretamente en 1917, véase véase Gamkrelidze e Ivanov 1984: lxi, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1995: 102-103) confirman plenamente las conclusiones de Wackernagel, ya que en hitita las partículas introductorias siempre se sitúan a continuación del primer elemento de la oración (Clackson 2007: 168). De acuerdo con la Ley de Wackernagel, se supone que en IE la palabra que encabezaba la oración era siempre tónica, ya que la posición inicial implica la función de tópico. A esta primera palabra se podían añadir un enclítico como segundo elemento y otro como tercero. La situación descrita por Wackernagel ha sido interpretada como un vestigio de una antigua acentuación descendente con acento melódico y no de intensidad libre. Aunque los efectos de la Ley de Wackernagel se refieren esencialmente a los clíticos pronominales, en la formulación original de Wackernagel, basada fundamentalmente en datos del griego, estos elementos átonos incluían no solo a los pronombres personales, sino también pronombres indefinidos (τι, τις), adverbios indefinidos (που, ποτέ, πῶς), las formas del presente de indicativo de los verbos εἰμί y φημί y varias partículas, como γέ, τε, πέρ, νῦν, etc. (véase Anderson 1993 para una reevaluación de esta ley a la luz de la teoría moderna y Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1995: cap. IX para una explicación esquemática del acento en IE). La ley de Wackernagel debe interpretarse como una generalización estadística, pues el propio Jacob Wackernagel señaló la existencia de excepciones a dicha ley, confirmadas por el estudio de Taylor (1990), cuyos conteos aseguran que la imposibilidad de los clíticos para ocupar la primera posición de la cláusula se cumple en el 90 % de los casos.

‘y le dio los diezmos de todo’

Los clíticos de segunda posición (clíticos 2P) o clíticos Wackernagel, entonces, son aquellos que se ubican en la segunda posición de la oración, de ahí su denominación: «the notion of a 2P clitic appears relatively straightforward: an unstressed, closed-class element which, unlike nonclitic elements of similar function, must appear second in a clause» (Halpern 1996: x). En los últimos años se han identificado clíticos 2P en otras lenguas no pertenecientes a la familia IE (luiseño, valpirí, tagalo), lo que sin duda ha propiciado una reevaluación del fenómeno a la luz de nuevos datos y el establecimiento de tipologías más detalladas con una mayor cobertura empírica y una base teórica más sólida (Halpern y Zwicky 1996)¹⁸.

Aunque el comportamiento de los clíticos en IE descrito por Wackernagel obedece a una razón puramente fonológica, dicho comportamiento tiene igualmente repercusiones en la sintaxis. Esto es, la necesidad de los clíticos IE de contar con un huésped prosódico a su izquierda que les diera sustento fonológico implica que estos nunca podían ocupar la primera posición de la oración. Esta restricción, fonológica en origen, determinó que la posición sintáctica de los clíticos IE quedara vinculada a la segunda posición de la oración. Por ello, incluso en lenguas con un orden de constituyentes bastante libre los clíticos aparecen invariablemente anclados a dicha posición¹⁹.

Es importante no perder de vista que el tipo de huésped que aloja al clítico es irrelevante en el caso de los clíticos 2P, en el sentido de que usualmente no existen restricciones acerca de los elementos que pueden ejercer dicha función, como oportunamente recuerda Halpern (1998: 109): «As a first approximation, second-position clitics must appear second in the relevant domain. Consequently, they are not attached to a host of any particular category, and do not (necessarily) form a syntactic or semantic constituent with their host».

Una de las mayores dificultades en el análisis de los clíticos 2P radica en la noción de ‘segunda posición’, pues esta puede definirse tanto en términos sintácticos como prosódicos. E, incluso en el primer caso, por segunda posición puede entenderse tanto que el clítico se coloca a continuación del primer constituyente (o del primer sintagma del primer constituyente) como tras

¹⁸ Dentro de la familia IE, uno de los casos más estudiados es el de las lenguas eslavas, ya que una de ellas, el serbocroata, es la única que presenta un sistema de clíticos 2P similar al reconstruido por Wackernagel para el IE. En serbocroata los clíticos se sitúan siempre en la segunda posición y no imponen ninguna restricción al tipo de huésped que puede darles sustento fonológico (con la salvedad de preposiciones y conjunciones, que no pueden). Los datos del serbocroata y de otras lenguas eslavas son interesantes porque en una serie de trabajos Rivero (1986, 1997a) los ha comparado con los datos del español antiguo y ha señalado la existencia de paralelismos muy llamativos entre ambas lenguas (§ 5.1.2 y 5.1.3).

¹⁹ Aunque ello no implica que sean necesariamente enclíticos, pese a que esa sea la situación más frecuente (Halpern 1996: xiv).

la primera palabra fonológica (prosódica) de la cláusula²⁰. La identificación de la primera y segunda posición depende también de la configuración sintáctica particular de cada lengua, pues en algunas lenguas ciertas palabras o constituyentes son “invisibles” y no cuentan a la hora de determinar estas posiciones²¹. Algunas configuraciones sintácticas complejas, como la acumulación de enclíticos a principio de la oración (partículas + pronombres, series de partículas, etc.) plantean problemas propios, pues se prestan a diversas interpretaciones y, en estos casos, no siempre es fácil determinar cuál es la segunda posición.

Como bien dice Anderson (2005: 108): «When clitics are second, what comes first? This is the most basic question: what constitutes the *first* (or *anchoring*) element that a second-position clitic *follows* [...]?»²². De acuerdo con la formulación clásica de la ley de Wackernagel, la primera posición se identifica con la que ocupa el primer elemento acentuado (palabra o constituyente) de la cláusula, definición de la que se colige que la segunda posición es necesariamente aquella situada inmediatamente a la derecha del primer elemento tónico.

Dado que en las lenguas IE antiguas tomadas en consideración por Wackernagel (sánscrito y griego) el orden de constituyentes era relativamente libre y los constituyentes sintácticos podían incluso escindirse, resulta muy difícil determinar si en IE los clíticos 2P se adjuntaban al primer constituyente o a la primera palabra de la oración, aunque se supone que ambas opciones estaban disponibles (Garret 1996)²³. En el caso del griego y el sánscrito, se supone que los clíticos Wackernagel son SX o X^{max} que se adjuntan al margen izquierdo del SComp, atraídos por este, y allí sufren lo que se denomina “inversión prosódica” ante la imposibilidad de ocupar la primera posición por su ausencia de acento prosódico y carácter enclítico a la primera palabra de la cláusula²⁴.

²⁰ Siguiendo a Halpern (1995), en el primer caso los clíticos se denominan *2D clitic* (*Second Daughter Clitics*) y en el segundo *2W clitics* (*Second Word Clitics*). Como demuestra Halpern, estos dos patrones pueden coexistir dentro de una misma lengua, como sucede en serbocroata: en algunos entornos sintácticos el clítico se adjunta al primer constituyente, en otros a la primera palabra. Así, aunque en algunas lenguas la elección entre 2D y 2W se encuentra muy regulada sintácticamente, en otras es aparentemente libre o es más flexible.

²¹ Véase Halpern (1996: x), quien denomina *skipping* a este fenómeno. Así, atendiendo solo al orden superficial en ocasiones los clíticos 2P pueden aparecer en la sintaxis en tercera o cuarta posición, pero hay que suponer que los elementos que preceden al clítico en estos casos no cuentan a efectos de determinar las posiciones sintácticas o, en otras palabras, se supone que estos elementos están separados prosódica o sintácticamente del dominio sintáctico superior bajo el que se aloja el clítico. Por otra parte, en cada lengua existen restricciones sobre los elementos y/o constituyentes que pueden actuar como huéspedes para un clítico.

²² Además, como reconoce el propio Anderson (2005: 121) el concepto de segunda posición es muy vago para las exigencias de cualquier teoría sintáctica: «The notion of “second position” does not have a natural reconstruction in purely syntactic terms, because it does not correspond to any structurally unitary position».

²³ Las lenguas IE antiguas se comportan de manera diferente al respecto. En algunas lenguas IE parece que para determinar la segunda posición no cuentan los elementos dislocados a la izquierda (*hitita*), en otras sí (*griego*) (Clackson 2007: 167-168). Por otra parte, en *hitita* los clíticos se sitúan justo a continuación de la primera palabra y no del primer constituyente, como se acepta para el griego (Garrett 1996: 88).

²⁴ El término ‘inversión prosódica’ procede de Halpern (1995, 1996: xii). Para un análisis en profundidad de la sintaxis de los clíticos en griego clásico desde la perspectiva teórica aquí adoptada véase Taylor (1990) y

En estas lenguas, los clíticos no se sitúan a continuación de cualquier constituyente, sino que son selectivos respecto a qué constituyentes pueden o no adjuntarse: en general, solo los constituyentes que caen bajo un dominio concreto (SComp, SFlex, etc.) son capaces de servir de anclaje al clítico, lo cual explica por qué ciertos elementos (conjunciones, tópicos, algunas partículas, etc.) parecen no contar a la hora de determinar la posición del clítico ya que, en realidad, se encuentran fuera del dominio que aloja al clítico.

La razón por la que los clíticos tienden a situarse en la posición Wackernagel en muchas lenguas es aún hoy motivo de apasionadas disputas, pues se discute si el movimiento del clítico a esta posición obedece a motivos fonológicos (dada su carencia de acento prosódico) o sintácticos. La cuestión es compleja, porque aunque los clíticos 2P tienden a situarse lo más a la izquierda posible del margen izquierdo de la oración, al mismo tiempo rechazan aparecer en primera posición inicial absoluta dentro de dicho margen izquierdo²⁵. Aunque no voy a entrar a discutir esta cuestión aquí, sí quiero apuntar que, en conjunto, la motivación sintáctica del comportamiento de los clíticos parece ser que la aglutina más apoyos en la bibliografía reciente²⁶.

En conclusión, el término ‘segunda posición’ no puede tomarse en sentido absoluto, sino que es preciso acomodar esta noción dentro de una teoría sintáctica que tenga en cuenta tanto el orden lineal de los elementos de la oración como su configuración sintáctica y su estructura prosódica (Klavans 1982, Taylor 1990). Por lo tanto, los clíticos 2P se sitúan en la segunda posición de un dominio dado y, como hemos visto, dentro de dicho dominio la primera posición puede referirse a la primera palabra (2W) o al primer constituyente (2D). La conocida ley de Wackernagel puede reformularse, entonces, como una hipótesis que predice que los clíticos 2P son X^{\max} que se adjuntan a los nudos superiores de la estructura sintáctica (usualmente, al especificador o al núcleo de SComp o SFlex) y cuya posición final dentro de dichos nudos se

Condoravdi y Kiparsky (2002). En la bibliografía se discute si la posibilidad de los clíticos 2P para aparecer en mitad de un constituyente como enclítico de la primera palabra prosódica de su dominio se debe al carácter no configuracional de lenguas como el sánscrito o el griego o si se explica mediante una operación de movimiento sintáctico (tipo *scrambling*).

²⁵ Anderson (2005) invoca un sistema de restricciones jerarquizadas (*constraints*) basado en la teoría de la optimalidad para explicar la posición de los clíticos y apela a la existencia de una restricción *Non Initial >> Left Most* que opera dentro del dominio del clítico (SComp o SFlex, usualmente) conjuntamente con restricciones de integridad fonológica «[...] which characterize uninteruptible subparts of a domain and thus define what counts as occupying “first” position».

²⁶ En efecto, en la bibliografía es motivo de debate en qué medida la sintaxis de los clíticos 2P obedece a motivos prosódicos, sintácticos o a una combinación de ambos y, en este último caso, tampoco hay acuerdo sobre el porcentaje con el que la sintaxis y la prosodia contribuyen para determinar la posición de los clíticos. Una constante en los últimos años es reescribir en clave sintáctica (usualmente vía movimiento o cotejo de rasgos) hipótesis anteriores que explicaban la posición de los clíticos 2P apelando exclusivamente a motivos fonológicos. Pueden encontrarse diversos análisis alternativos en Anderson (1993, 2005), en el volumen coordinado por Halpern y Zwicky (1996) y en los trabajos de Garret (1996) sobre el hitita y de Taylor (1990) sobre el griego clásico.

encuentra costreñida fonológicamente. Desde un punto de vista fonológico, los clíticos 2P se comportan como enclíticos del elemento situado a su izquierda y forman con él un único constituyentes prosódico.

2.2.2. Clíticos pronominales

Por antonomasia, se suele identificar la categoría de los clíticos pronominales con los clíticos de las lenguas romances y, hasta hace relativamente pocos años, los clíticos romances se consideraban como el paradigma del fenómeno de la cliticización²⁷. Hoy, no obstante, se considera que los clíticos de las lenguas romances son solo un tipo de clítico especial. Mucho se ha escrito sobre estos desde el trabajo fundacional de Kayne (1975), y son múltiples las cuestiones de interés que los clíticos PRNL suscitan²⁸.

Al igual que los clíticos 2P, los clíticos PRNL se consideran clíticos especiales porque despliegan una sintaxis propia que los diferencia de sus contrapartidas tónicas y porque son muchos los lingüistas que caracterizan a estos elementos como afijos de concordancia verbal. En realidad, se supone que la sintaxis especial de estos clíticos (orden OV, ascenso de clítico, copia pronominal, combinaciones de clíticos, etc.) no es sino un reflejo de su comportamiento como afijos de concordancia, pues estos fenómenos sintácticos son muy similares a otros relacionados con la concordancia verbal. De acuerdo con Halpern (1998: 105) «[verbal clitics] are often assumed to be types of inflectional affixes themselves, perhaps simply agreement markers».

Tal y como se ha mencionado en repetidas ocasiones a lo largo de este trabajo, a la luz de la teoría sintáctica actual muchos autores interpretan que los clíticos PRNL funcionan en las lenguas romances como afijos de concordancia verbal²⁹. Desde una perspectiva tipológica, esta suposición parece estar bien fundada, pues en diversas lenguas del mundo las relaciones argumentales se expresan vía referencia cruzada en el verbo y no mediante la marcación morfológica de los nominales. Uno de los argumentos más sólidos para sustentar esta hipótesis proviene de la existencia del fenómeno conocido como doblado de clíticos (→ Cap. 2, § 6.4), ya que en las lenguas romances, la posibilidad de que el clítico doble a un SN objeto está

²⁷ Otra denominación frecuente para referirse a los clíticos pronominales es *verbal clitics* o clíticos verbales.

²⁸ La bibliografía sobre los clíticos en las lenguas romances es inabarcable, de modo que voy a limitarme a listar algunas referencias generales centradas en el español, de orientación esencialmente sincrónica y teórica: Kayne (1975), Wanner (1987), Fontana (1993, 1997), Uriagereka (1995), Bossong (1998b), Fernández-Soriano (1993b, 1999) y Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 597-611), entre muchos otros.

²⁹ Esta hipótesis es casi tan antigua como la propia Filología Románica, pues ya Diez sugirió un paralelo entre los clíticos romances y la conjugación del verbo vasco (Posner 1996: 168).

gobernada por los mismos factores que determinan la existencia de concordancia en otras lenguas, tales como la definitud y topicalidad del objeto, etc. (Corbett 2006).

De acuerdo con Anderson (2005: 239-240), los clíticos PRNL son un tipo de afijo de concordancia que se diferencia de los morfemas de concordancia verbal solo en el tipo de elemento al que se adjuntan: a una raíz los segundos, a una palabra, sintagma o cláusula los primeros. En las lenguas romances los clíticos PRNL se adjuntan al núcleo del SV, esto es, al verbo finito y se localizan bajo su dominio sintáctico. Bajo esta hipótesis, se puede interpretar (recurriendo a la útil tipología de Nichols 1986) que, históricamente, las lenguas romances han tendido a expresar las relaciones gramaticales mediante referencia cruzada (*head-marking*) en el verbo mediante un sistema de clíticos de concordancia en detrimento de la codificación morfológica en los argumentos (*dependent-marking*).

Diversos autores han notado que, diacrónicamente, muchos de los clíticos PRNL proceden de la gramaticalización de antiguos clíticos 2P y, a su vez, estos surgen por la gramaticalización de elementos libres. De este modo es posible establecer el siguiente canal de gramaticalización³⁰:

FORMAS LIBRES > CLÍTICOS SIMPLES > CLÍTICOS ESPECIALES > FLEXIÓN

Si se quiere articular este canal de gramaticalización desde un punto de vista sintáctico, no hay más que considerar que los clíticos 2P se caracterizan como SX o X^{\max} asociados a una posición argumental y se afijan a frases sintácticas enteras, mientras que los clíticos PRNL se caracterizan como X^0 , se afijan a categorías léxicas y se definen como la manifestación sintáctica de los rasgos de concordancia de los argumentos (Anderson 1993, 2005).

Al igual que muchos otros fenómenos lingüísticos, la cliticización es también una cuestión de grado y, en este sentido, se ha señalado en numerosas ocasiones que los clíticos PRNL se encuentran un paso por delante de los clíticos 2P en la escala de gramaticalización de los clíticos. Así, es posible establecer algunas diferencias cruciales entre estas dos clases de clíticos especiales que reflejan el distinto grado de gramaticalización de unos y otros. A diferencia de los clíticos 2P los clíticos PRNL usualmente presentan restricciones sobre el tipo de huésped al que pueden adjuntarse, manifiestan menos libertad sintáctica, menor potencial pragmático, libertad combinatoria restringida, etc. (Gerlach 2002).

³⁰ La cliticización conlleva generalmente una serie de cambios lingüísticos asociados, que pueden clasificarse en (a) fonético-fonológicos, tales como pérdida del acento prosódico, integración prosódica, adjunción fonológica, erosión fonética, sandhi, etc.; (b) morfosintácticos: restricción posicional (inicial, final, 2P, etc.), linearización respecto al núcleo de su dominio, etc.; (c) funcionales: reducción de alcance estructural (*scope narrowing*).

Adopto, pues, la hipótesis de que los clíticos de las lenguas romances actuales son elementos morfológicos (y no objetos sintácticos) que se comportan como morfemas de concordancia. Por lo tanto, parece que los clíticos de las lenguas romances se encuentran más cerca de los afijos que de los clíticos, puesto que comparten una serie de propiedades sintácticas con los primeros (de acuerdo con los criterios establecidos por Zwicky y Pullum 1983) y se adjuntan a una categoría léxica, el verbo (lo que implica que no son propiamente *phrasal affixes*)³¹.

3. LENGUAS DE VERBO EN SEGUNDA POSICIÓN O V2

La existencia de lenguas de verbo en segunda posición o lenguas V2 alude a una restricción particular que presentan ciertas lenguas, en las que el verbo finito ocupa necesariamente la segunda posición en la sintaxis superficial de una cláusula declarativa, mientras que la primera posición se encuentra ocupada por un y solo un constituyente “topicalizado”, independientemente de su función sintáctica: puede ser el objeto directo, el objeto indirecto, un adverbio, la negación, etc. En estas lenguas S, A y O carecen de una posición fija, mientras que el verbo concurre obligatoriamente en la segunda posición. Así sucede en los siguientes ejemplos del alemán (4a-e), en los que el verbo aparece siempre en segunda posición precedido por un constituyente.

(4) a. Heute habe ich das Brot gekauft

hoy he yo el pan comprado

‘hoy he comprado el pan’

b. Ich habe das Buch gelesen

yo he el libro leído

‘he leído el libro’

c. Ich werde das Buch lesen

yo iré el libro leer

‘leeré el libro’

³¹ Adopto, como queda dicho, una visión más morfológica que sintáctica de los clíticos, siguiendo a Anderson (1993, 2005), quien juzga que los clíticos especiales son una especie de afijos y se comportan como tales solo que, a diferencia de estos, se afijan a frases sintácticas enteras o categorías léxicas y no a palabras. Otras teorías, en la línea de Kayne (1975) conceden mayor peso a la sintaxis y juzgan que los clíticos se generan en sus posiciones argumentales y desde allí se mueven a posiciones estructurales más elevadas. En cualquier caso, no siempre resulta factible trazar una frontera clara entre los clíticos fonológicos, los pronombres incorporados a un verbo y los afijos de concordancia, por citar un ejemplo. Como bien dice Corbett (2006: 13): «Of course, clitics vary as to ‘how bound’ they are; verbal clitics are ‘more bound’ than second position clitics, and so are somewhat closer to being canonical agreement».

d. Das Buch hat Wulf gelesen

el libro ha Wulf comprado

'Wulf ha comprado el libro'

e. Wulf hat das Buch gelesen

Wulf ha el libro comprado

'Wulf ha comprado el libro'

Antes de proseguir es preciso delimitar qué se entiende exactamente por segunda posición. Desde un punto de vista elemental y puramente descriptivo, las posiciones de la oración pueden computarse en términos numéricos P1, P2, P3, etc. Sin embargo, esta caracterización del orden de constituyentes mediante nociones lineales alude únicamente al orden superficial de los constituyentes sintácticos y, por ello, constituye un modelo descriptivo de escasa o nula rentabilidad si no cuenta con el respaldo de una teoría sintáctica que le sirva de sustento. Como ya hemos visto a propósito de los clíticos, la noción de primera posición es muy lábil, puesto que está abierta a distintas interpretaciones: ¿debe identificarse con el primer constituyente o con la primera palabra? ¿cuentan las palabras prosódicas formadas por una categoría léxica y un clítico como uno o dos elementos a la hora de determinar la primera posición? ¿a partir de qué elemento de la cadena fónica empieza a contar la primera posición? Estos y otros interrogantes aconsejan restringir el uso de las nociones de primeras, segundas y subsiguientes posiciones a un nivel de descripción rudimentario basado en el orden lineal de los constituyentes en su manifestación sintáctica superficial. Esta descripción deberá necesariamente integrarse dentro de un modelo que contemple la estructura de constituyentes desde una perspectiva configuracional y distinga diversos niveles de representación sintáctica.

Todas las lenguas germánicas actuales, salvo el inglés, presentan los efectos de la sintaxis V2 en las oraciones principales³². El fenómeno de la sintaxis V2, tal y como se concibe desde el seminal trabajo de den Besten (1983) sobre el alemán y el holandés puede resumirse en la acción conjunta de tres propiedades sintácticas: (a) inversión del sujeto al verbo; (b) aparición del verbo en la segunda posición de la cláusula; (c) restricción del fenómeno a las oraciones principales.

³² Anderson (2005: 224) señala que el fenómeno V2 se limita casi exclusivamente a las lenguas europeas y que en las escasas lenguas no indoeuropeas que también manifiestan dicho fenómeno (Surmiran), este no puede explicarse mediante los mismos mecanismos sintácticos válidos para las lenguas IE. Convendría explorar la senda que conduce a los orígenes de la sintaxis V2, pues la difusión de este fenómeno sintáctico en la Edad Media alcanzaba también al mundo románico ¿se trataría, tal vez, de un fenómeno de difusión zonal propiciado por el contacto lingüístico germano-romance? (véase Posner 1995).

En la bibliografía posterior, no obstante, se ha establecido una distinción entre dos tipos de lenguas V2: simétricas, en las que el fenómeno V2 se manifiesta tanto en oraciones principales como en subordinadas (yidis, islandés, inglés antiguo) y asimétricas, en las que la sintaxis V2 afecta solo a las oraciones principales, independientemente de su modalidad (holandés, sueco, alemán), puesto que en las oraciones subordinadas el verbo tiende a situarse en posición final³³. Compárense los ejemplos (5a-e) del alemán, tomados de Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000: 110), en los que se puede apreciar que la sintaxis V2 solo se manifiesta en las oraciones principales (5a-b), pero no en las subordinadas (5c), en las que el verbo se sitúa en posición final (5d-e son agramaticales).

- (5) a. Er hat ihn gestern gesehen
 él ha lo ayer visto
 b. Gestern hat er ihn gesehen
 ayer ha él lo visto
 c. ... dass er ihn gestern gesehen hat
 que él lo ayer visto ha
 d. * ... dass gestern hat er ihn gesehen
 que ayer ha él lo visto
 e. * ... dass hat er ihn gestern gesehen
 que ha él lo ayer visto

Aunque en un principio este fenómeno se analizó como un parámetro binario (lenguas V2 frente a lenguas no V2), esta hipótesis se ha revelado como insatisfactoria debido a la compleja tipología que presentan las lenguas típicamente consideradas V2 (alemán, holandés) y a las numerosas inconsistencias que esta hipótesis presenta cuando se aplica a otras lenguas en las que la sintaxis V2 existe, pero presenta numerosas excepciones, como sucede en el caso del francés y del inglés antiguos³⁴.

Muchos lingüistas prefieren utilizar la etiqueta V2 como un término que engloba una serie de fenómenos sintácticos conexos que se manifiestan con desigual fuerza y regularidad en

³³ Véase Santorini (1989, 1992), Diesing (1990), Rögnvaldsson y Thráisson (1990), Fontana (1993), Vikner (1995), Cardinaletti y Roberts (2002), Poletto (2006) y Benincà (2006), entre otros. No obstante, Maling (1990) juzga que los efectos aparentes de la sintaxis V2 en las oraciones subordinadas obedecen a otro procedimiento sintáctico diferente, denominado *frontalización estilística* (*stylistic fronting*), que discutiré luego (§ 5.1.3.5.2). En todos estos trabajos se subraya que la sintaxis V2 es un fenómeno complejo no reductible a una única generalización válida para todas las lenguas.

³⁴ De hecho, la colocación del verbo en segunda posición es más bien una tendencia y no una generalización válida en el 100 % de los casos, ni siquiera en las lenguas típicamente consideradas V2, como el alemán actual (Fontana 1997: 210, Sornicola 2006: 417-418). Sobre la sintaxis V2 en francés antiguo véase Adams (1987, 1989), Kroch (1989), Vance (1997) y Labelle (2007), a propósito del inglés antiguo consúltese Pintzuk (1991), Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000), Trips (2002) y McWhorter (2007: 78-83).

un buen número de lenguas. Esta concepción del fenómeno V2 es menos rígida que las antiguas caracterizaciones paramétricas y permite dar cuenta de las particularidades propias de cada lengua al tiempo que preserva un entramado teórico unitario que proporcione una serie de principios generales y flexibles que explican la sintaxis V2 (Fontana 1997). Tomando como punto de partida esta concepción del fenómeno V2, en este apartado pretendo explicar brevemente en qué consiste la sintaxis de verbo en segunda posición, cómo se interpreta a la luz de la teoría sintáctica actual y cuáles son las propiedades sintácticas típicamente asociadas a las lenguas V2, para más adelante explorar la hipótesis de que las lenguas romances medievales eran lenguas V2.

3.1. Propiedades sintácticas de las lenguas V2

En las lenguas V2 la primera posición solo puede estar ocupada por un único constituyente o SX, que puede ser un argumento o un adjunto: el objeto directo (6b) o un adverbio (6c) o el sujeto (6a), entre otras posibilidades. La presencia de más de un constituyente delante del verbo resulta agramatical en estas lenguas, como se muestra en el ejemplo (6d)³⁵.

- (6) a. Ich las schon letztes Jahr diesen Roman
 yo leí ya pasado año esta novela
 ‘ya leí esta novela el año pasado’
 b. Diesen Roman las ich schon letztes Jahr
 esta novela leí yo ya pasado año
 c. Schon letztes Jahr las ich diesen Roman
 ya pasado año leí yo esta novela
 d. *Schon letztes Jahr ich las diesen Roman
 ya pasado año yo leí esta novela

En las lenguas V2 el tópico o SX que precede al verbo suele ser un elemento distinto del sujeto, ya que en estas lenguas el sujeto tiende a situarse justo a continuación del verbo si la posición SX se encuentra ocupada por un elemento léxico, dando lugar a la llamada ‘inversión del sujeto’ (7a-e), tendencia que es especialmente fuerte en el caso de que la posición de tópico se encuentre ocupada por un modalizador oracional: un adverbio (7d, 7d), la negación (7e), o un pronombre interrogativo³⁶.

³⁵ Tomo los ejemplos de Roberts (2007: 49).

³⁶ Tomo los ejemplos del islandés (7c-d) de Thráinsson (1994: 181), y el del inglés antiguo (7e) de Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff 2000: 106).

- (7) a. Heute habe ich das Brot gekauft
 Hoy he yo el pan comprado
 'Hoy he comprado el pan'
- b. Dieses Buch kaufte Andreas gestern
 este libro compró Andreas ayer
 'Andreas compró este libro ayer'
- c. Haraldi hefur María oft gefið hring á jólunum
 Harold-DAT ha María frecuentemente dado un anillo en Navidades
 'María suele regalar a Harold un anillo en Navidades'
- d. oft hefur María gefið Haraldi hring á jólunum
 frecuentemente ha María dado Harold-DAT un anillo en Navidades
- e. Ne sceal he naht unaliefedes don (CP.10.61.14)
 no AUX-FUT él nada ilegal hacer
 'no hará nada ilegal'

Todas las lenguas V2 presentan excepciones a esta generalización sintáctica, de modo que junto a las secuencias con el verbo en segunda posición coexisten secuencias de V1, V3, V4, etc. No obstante, la mayoría de estas excepciones pueden explicarse en función del entorno sintáctico en el que se manifiestan, ya que aparecen recurrentemente en lenguas diversas y se localizan en contextos semejantes, lo que ayuda a su sistematización. Las construcciones sintácticas que escapan a la sintaxis V2 suelen limitarse a los siguientes contextos (Fontana 1993: 210, Thráinsson 1994: 181-182, Posner 1995) en los que el verbo ocupa típicamente la primera posición (V1):

- ⇒ En oraciones declarativas (generalmente, en la llamada inversión narrativa)
- ⇒ Cuando el verbo es un imperativo
- ⇒ En oraciones interrogativas totales

Hay que señalar que la restricción V2, tal y como la concibo aquí, es una restricción sintáctica que se manifiesta en la sintaxis superficial pero que exige una explicación estructural. Como ya hemos visto a propósito de los clíticos 2P, no resulta fácil identificar qué elementos integran la primera y segunda posición de una cláusula. En el caso de las cláusulas de verbo en segunda posición, la primera posición se identifica en realidad con el primer constituyente o SX, y no con la primera palabra. Por otra parte, existen ciertos elementos, como los clíticos, sobre los que puede discutirse si cuentan o no a efectos de determinar la segunda posición, en secuencias

como (SX—CI—V)³⁷. También ciertos adverbios plantean problemas similares, pues aparentemente violan la restricción de V2. Volveré sobre ello más adelante a propósito de las lenguas romances (§ 4.2, § 4.4).

3.2. Los mecanismos sintácticos subyacentes al fenómeno V2

Usualmente se consideran estructuras de verbo en segunda posición todas aquellas en las que el verbo ocupa una posición derivada (ha sufrido movimiento) y se encuentra obligatoriamente precedido por un SX topicalizado. El mecanismo sintáctico concreto subyacente al fenómeno V2 es objeto de debate en la literatura y, aunque existe un acuerdo en conceptualizar este mecanismo en términos de movimiento, existen propuestas diferentes acerca de la naturaleza de dicho movimiento.

En su versión más simple, esta hipótesis podría formularse mediante una regla de movimiento que obliga al verbo a desplazarse desde el interior del SV a una posición sintáctica superior y externa a este (en la periferia izquierda de la oración, se supone), que en ningún caso puede ser la posición inicial, pues esta debe estar necesariamente ocupada por una proyección máxima (X^{\max}) o SX topicalizado. Esta posición inicial puede alojar a cualquier constituyente desplazado y es, por tanto, una posición A' o posición no argumental (*A-bar position*)³⁸.

Puesto que el fenómeno V2 solo afecta a los verbos finitos y a los auxiliares, pero no a las formas verbales no finitas, se supone que el movimiento del verbo finaliza en Flex o en una proyección sintáctica superior, esto es, en C, el Complementante. El movimiento del verbo conlleva obligatoriamente la topicalización de un SX a la posición de especificador del verbo desplazado, de modo que si no hay movimiento de SX, tampoco se mueve el verbo.

De acuerdo con la distinción señalada anteriormente entre lenguas asimétricas y simétricas, se considera que en las primeras el verbo se mueve a C, mientras que en las segundas se desplaza a una posición inferior, Flex. El SX topicalizado ocupa también distintas posiciones sintácticas: [Espec, SComp] en las lenguas asimétricas y [Espec, SFlex] en las

³⁷ A propósito del inglés antiguo, van Kemenade (1987: cap. 4) y Pintzuk (1991) juzgan que en cláusulas con un SX que no es el sujeto seguido de un pronombre sujeto más el verbo, la aparición de este último en la tercera posición (V3) no puede considerarse un contraejemplo a la restricción de V2, porque el pronombre sujeto no cuenta a la hora de determinar las posiciones sintácticas, ya que se adjunta fonológicamente al SComp (véase también Kroch y Taylor 1997 y Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff 2000: 106-108). De acuerdo con Adams (1987: 6, 1989: 4) y Kroch (1989), tampoco los clíticos de objeto ni los tópicos externos (objetos dislocados a la izquierda con copia pronominal, por ejemplo) ni los vocativos cuentan en francés antiguo como constituyentes preverbiales. Sobre las dificultades de análisis que plantea la secuencia SX—CI—V en la que el CI es un pronombre sujeto y la relación entre los objetos nulos y la sintaxis V2 en las lenguas romances véase Adams (1987, 1989), Kroch (1989, 2001), Posner (1995), Vance (1997), Poletto (2006) y Roberts (2007).

³⁸ Para la diferencia entre movimiento X^{\max} y X^0 y posiciones A y A' véase Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: cap. 7).

simétricas³⁹. Esta distinción permite explicar por qué en las lenguas asimétricas el fenómeno V2 se encuentra restringido a las oraciones principales, ya que en las subordinadas la posición C se encuentra ya ocupada por el complementante, que bloquea el movimiento verbal⁴⁰. Por el contrario, al ocupar el verbo la posición Flex en las lenguas simétricas, la posición C esta se encuentra disponible tanto en oraciones subordinadas como principales, de modo que no bloquea el movimiento verbal, como se deduce de la aparición del V2 en las subordinadas. Ejemplos clásicos de lenguas asimétricas son el holandés y el alemán, mientras que el yidis o el inglés antiguo se ubican dentro de las lenguas simétricas⁴¹.

Tanto en las lenguas simétricas como asimétricas existe una posición de “Tópico” [Espec, SComp] o [Espec, SFlex] que aloja al SX que obligatoriamente precede al verbo en las cláusulas V2. Esta posición puede estar ocupada por casi cualquier constituyente sintáctico, de modo que si es el sujeto el que aparece en esta posición, se considera que este está topicalizado. Por el contrario, si este SX no es el sujeto existe una fuerte tendencia a posponer el sujeto al verbo en estas lenguas, como ya he mencionado⁴².

La hipótesis de verbo en segunda posición, en definitiva, vincula el movimiento del verbo a la topicalización, ya que el primer fenómeno no se manifiesta sin el segundo, aunque este último puede suceder sin que el verbo se mueva. Es importante tener esto en cuenta, porque implica que, teóricamente, es posible encontrar secuencias SX-Suj-V en lenguas V2 (sin

³⁹ Fontana (1997: 210) llama a las primeras ‘I-V2 languages’, porque supone que la sintaxis V2 se obtiene mediante el movimiento de V a Flex y la topicalización de un constituyente en la posición de especificador de SFlex, mientras que cataloga a las segundas como ‘C-V2 languages’, porque supone que la sintaxis V2 se obtiene mediante el doble movimiento del verbo (V a Flex, V + Flex a C) y la topicalización de un constituyente mediante su movimiento a la posición de especificador del SComp.

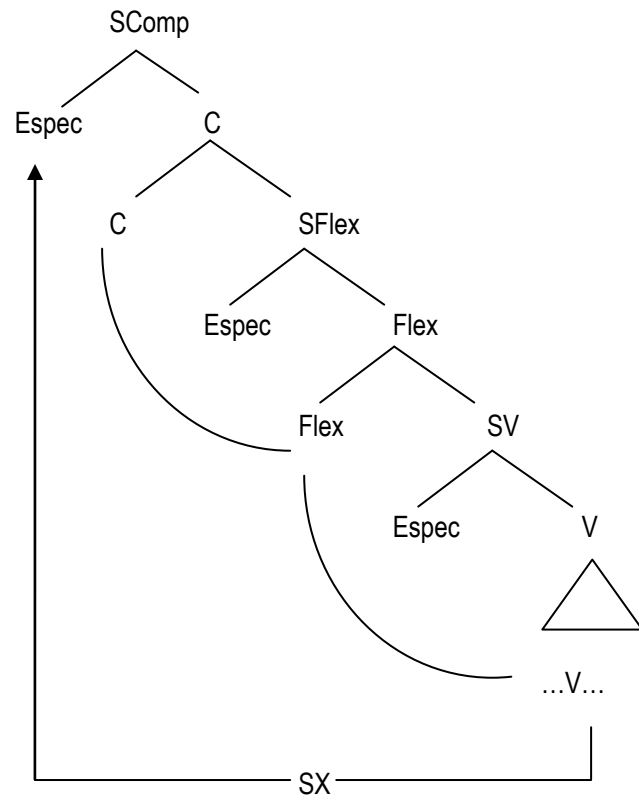
⁴⁰ Con la excepción de un tipo particular de subordinadas completivas dependientes de verbos de entendimiento y lengua que permiten la elisión del complementante y se conocen como subordinadas de verbos puente (*bridge verbs*) porque permiten el movimiento-Q (Cardinaletti y Roberts 2002, Roberts 2007: 62).

⁴¹ Den Besten (1983), artículo que circuló manuscrito desde 1977, es la referencia básica para la fundamentación teórica de la sintaxis V2 entendida como movimiento del verbo a la posición de Complementante. Su análisis fue el primero que estableció una relación entre la sintaxis V2 de las lenguas germánicas, la inversión de los pronombres sujeto en francés y la inversión del sujeto y el auxiliar en inglés. En esta perspectiva interpretativa se han movido los trabajos reunidos en Battye y Roberts (1995) y Vincent y van Kemenade (1997). Sigo aquí el análisis de autores como Pintzuk (1991), Santorini (1992) o Fontana (1993, 1997). Existen otros análisis posibles —algunos muy complejos y elaborados— para explicar el fenómeno V2, en los que no me voy a detener (véase Roberts 2007: 40-64 para una visión panorámica de todos ellos y la detallada propuesta de Cardinaletti y Roberts 2002).

⁴² En realidad, el sujeto no se pospone, sino que permanece *in situ* [Espec, SV] en las lenguas SVO y VSO cuando no se corresponde con el SX que aparece en la sintaxis precediendo al verbo (Elsig 2008: 150). Por el contrario, cuando este SX es el sujeto, esta secuencia se analiza como el movimiento del SX sujeto desde [Espec, SV] hasta [Espec, SFlex] y el movimiento de V a Flex. Se supone que en las lenguas simétricas la posición disponible para el SX topicalizado es [Espec, SFlex] y no [Espec, SComp] tanto en oraciones principales como en subordinadas y que [Espec, SFlex] es una posición no argumental o *A-bar position* que en estas lenguas no está reservada única y exclusivamente al sujeto (Santorini 1989, Rognvaldson y Trhánsson 1990, pero véase Diesing 1990). Por tanto, quizá el término “inversión” del sujeto aplicado a secuencias XVSO en las lenguas V2 no sea el más apropiado: el movimiento del verbo, unido a la ausencia de movimiento del sujeto produce el engañoso efecto de que el sujeto ha sido desplazado hacia la derecha del verbo y queda, por tanto, “invertido”.

movimiento del verbo, lo que implica la no “inversión” del sujeto) que presentan un orden de constituyentes SVO.

A continuación ejemplifico mediante sendos árboles sintácticos las diferencias entre las lenguas V2 simétricas y asimétricas:

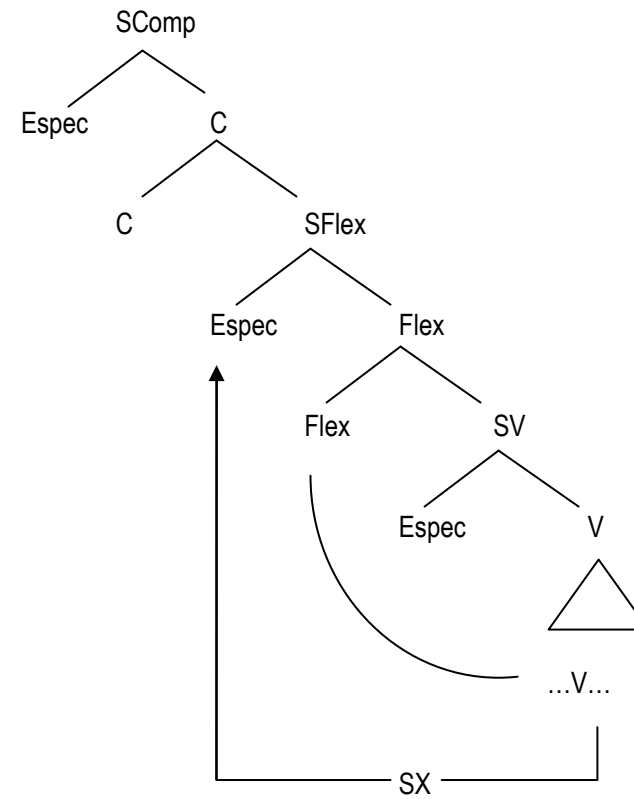


V+Flex a C

V a Flex

“Topicalización” de un SX a [Espec, SComp]

Lenguas asimétricas (*CP-V2 languages*)



V a Flex

“Topicalización” de un SX a [Espec, SFlex]

Lenguas simétricas (*IP-V2 languages*)

Gráfico 7.1. Lenguas V2 simétricas y asimétricas

En definitiva, la sintaxis V2 se explica mediante el movimiento del verbo a las posiciones Flex / C y la topicalización de un constituyente en la posición de especificador de la proyección máxima que aloja al verbo, esto es, Flex o C (movimiento de SX), que en estas lenguas es una posición A' (*A-bar position*). Si esta posición de especificador se encuentra vacía, entonces puede el verbo concurrir en V1 o primera posición⁴³. Así, el fenómeno V2 no consiste tanto en situar el verbo en segunda posición, sino en una operación de movimiento verbal (V a Flex o a C, según los casos) que deja el verbo en segunda posición en la sintaxis que, eventualmente, lleva asociada el movimiento de un SX hasta [Espec, SFlex] o [Espec, SComp]. Por tanto, resulta que la manifestación más visible de este fenómeno sintáctico, esto es, la presencia del verbo en segunda posición, constituye un epifenómeno producto de la interacción de una serie de reglas sintácticas subyacentes.

En realidad, la noción de V2 debe entenderse más como una operación sintáctica de movimiento verbal que como la obligatoriedad de aparición del verbo en segunda posición, pues ninguna lengua de las tradicionalmente consideradas V2 requiere indefectiblemente que el verbo aparezca necesariamente en segunda posición absoluta en las oraciones principales. Suscribo plenamente las conclusiones a las que Fontana llega en su estudio:

In summary, given the above facts, it becomes clear that the notion of V2 must be relativized if it is to be useful at all as a descriptive term [...] the common denominator crucially distinguishing them [V2 languages] from languages such as Modern English, French, and Spanish, is the fact that in the framework adopted here they are characterized by obligatory verb movement (to INFL or to COMP depending on the group of languages) and by the availability of an A-bar position (Spec(IP) or Spec(CP)), that acts as a potential landing site for both subject and non-subject constituents. As we have seen, this is the only valid generalization that can be made if we are to continue to use V2 to characterize a single group of languages. Apart from this, the languages in this group differ considerably among themselves, including in whether they permit the construction known as V1 declarative, and in whether they allow a certain range of constituents to adjoin to positions external to IP or CP boundaries (Fontana 1993: 180)

En suma, y siguiendo a Fontana (1997: 211) y a Salvi (2004: 14-15), voy a considerar que todas las lenguas que se caracterizan por ser lenguas de verbo en segunda posición presentan las siguientes propiedades sintácticas:

⁴³ Algunos autores consideran que en realidad el verbo sigue en casos como estos ocupando la segunda posición (V2) de la oración y que la posición inicial [Espec, SComp] o C se encuentra vacía por no estar realizada fonéticamente (Cho 1997: 390). En estos casos, la sintaxis V2 se explica como una operación de movimiento por la que V asciende a C en el caso de que el especificador de SComp se encuentre vacío. Por el contrario, en las oraciones subordinadas se supone que el verbo sube a Flex y no a C.

- a) En estas lenguas el verbo finito debe moverse obligatoriamente desde su posición canónica (el SV) y aterrizar en una posición situada a la izquierda del SV (Flex o C, según los casos, dependiendo de si se trata de una lengua simétrica o asimétrica). Sin movimiento de núcleo (el verbo), no hay V2.
- b) En estas lenguas siempre existe una posición estructural jerárquicamente superior a la posición en la que aterriza el verbo finito tras haber sido movido fuera del SV: generalmente, esta posición se identifica con el Especificador del nudo sintáctico que contiene al verbo finito una vez desplazado fuera del SV ([Espec, SComp] en las lenguas asimétricas, [Espec, SFlex] en las simétricas). Esta posición puede alojar cualquier tipo de constituyente sintáctico.
- c) En estas lenguas un y solo un SX debe moverse obligatoriamente a esta posición inmediatamente antes del verbo para satisfacer el requisito “verbo en segunda posición”.
- d) Siempre que un constituyente distinto del sujeto ocupe la posición inicial de la cláusula y esta contenga un sujeto realizado fonéticamente, estas lenguas manifiestan una fuerte tendencia a la posposición del sujeto al verbo (esto es, el sujeto no se mueve para no violar la restricción de V2).
- e) Dependiendo del carácter simétrico / asimétrico de la lengua en cuestión, la sintaxis V2 se manifestará en oraciones principales y subordinadas o solo en las principales.

Una cuestión muy debatida en la bibliografía atañe a la explicación última del movimiento verbal, pues se discute si este se debe a alguna propiedad de la posición C que atraiga al verbo (como la existencia de un rasgo fuerte, por ejemplo), a la necesidad de dicha posición se encuentre llena o a la existencia de una relación entre C y [Espec, SComp] que obliga al cotejo de rasgos. Sigo aquí la hipótesis de Anderson, para quien el movimiento del verbo se explica por las propiedades especiales que caracterizan a la segunda posición en muchas lenguas:

Movement to this position occurs when (a) it is syntactically possible, violating no constraints of the syntactic computational system; and (b) the structures that result violate relevant Alignment constraints [...] to a lesser degree than structures in which such movement has not taken place, so that the finite verb would otherwise be farther from the left edge of the sentence than in the preferred structure (Anderson 2005: 181)

Este autor relaciona la sintaxis V2 con los clíticos de segunda posición y apela a una restricción jerárquica modelada según la teoría de la optimalidad que captura la esencia del fenómeno V2. Esta restricción se expresa de la siguiente manera: *NonInitial* (V_{fin} , S) \gg *LeftMost* (V_{fin} , S). Así, una estructura sintáctica donde las dos restricciones se satisfagan será preferible a una donde no lo hagan y, en caso de conflicto, la jerarquización de Anderson explicita que la restricción de que el verbo no ocupe la primera posición es más fuerte que la otra restricción.

4. LA ESTRUCTURA DE CONSTITUYENTES EN IBERORROMANCE

Antes de analizar la estructura de constituyentes propia de los tiempos compuestos medievales es preciso partir de un modelo teórico de la arquitectura de la cláusula en español antiguo. Idealmente, este debería dar cuenta de los siguientes aspectos: (a) la posición del verbo, tanto en oraciones principales como en subordinadas (§ 4.2); (b) el fenómeno de verbo en segunda posición (§ 4.2); (c) la posición de los clíticos (§ 4.3); (d) los fenómenos de topicalización y focalización (§ 4.4); (e) la posición del sujeto (§ 4.5).

Voy a partir de la idea de que el español antiguo era una lengua VSO de verbo en segunda posición del tipo simétrico (V2-IP) con un sistema de clíticos 2P. Sigo en lo fundamental la estructura de constituyentes defendida por Bossong (1984, 1998e, 2006a), Fontana (1993) y Fernández-Ordóñez (2008-2009) para el español antiguo, y adopto también muchas de las ideas propuestas por Kiparsky (1995) para el IE y las lenguas germánicas antiguas⁴⁴. Encabezo esta sección con un breve apartado dedicado al orden de constituyentes latino, información que será útil más adelante y que sirve de engarce histórico con los datos románicos que conforman el grueso de este epígrafe.

4.1. El orden de constituyentes en latín

Aunque el orden de constituyentes en latín era relativamente libre, los latinistas se inclinan por considerar que el orden básico de palabras u orden no marcado era, al menos en lo que al latín clásico respecta, SOV, con el verbo en posición final absoluta de la cláusula⁴⁵. Este

⁴⁴ Existen otros trabajos dedicados al orden de constituyentes de la lengua antigua que también he consultado (England 1980, 1993, Elvira 1988, 1993-1994, Wanner 1992b, Neumann-Holzschuh 1996, Suárez Fernández 2006, 2007, 2008), pero, dada la gran disparidad terminológica y, a veces también conceptual, he optado por ceñirme al panorama que dibujan las investigaciones citadas en el cuerpo del texto. Mi enfoque es más sintáctico y menos pragmático que el que presentan, en general, estos otros trabajos.

⁴⁵ Soy consciente del riesgo de generalización que entrañan definiciones tan amplias como 'el latín era una lengua SOV' o 'el romance es una lengua SVO'. Coincido con Wanner (1987: 379) cuando señala que «The SOV string is an abstract entity sui generis, a true typological classification abbreviating the specifications for an entire syntactic behavior package. Typological classification on the word order level can only be a holistic judgement. The postdictive assesment of Latin SOV vs. Romance SVO is thus artificially apodictic in the context of this finely meshed empirical investigation of the transition from latin to Romance. What is at stake here is the pathway of transition from one type to another, a trajectory which needs detailed investigations». Los trabajos de Marouzeau (1922, 1938, 1949) constituyen el punto de partida de toda investigación sobre el orden de constituyentes latino. Polo (2006: cap. 2) ofrece un amplio estado de la cuestión sobre el orden de constituyentes en latín desde los pioneros estudios de Meillet a nuestros días. Entre los trabajos dedicados a esta cuestión desde una perspectiva tipológica y funcionalista cabe destacar Adams (1976, 1977: 66-75), Pinkster (1991, 1995: 211-243), Bauer (1995), que presenta la novedad de abordar el cambio SOV > SVO desde la psicolingüística, y Panhuis (1982), quien adopta una perspectiva pragmática-comunicativa. Desde un planteamiento más formal, la cuestión ha sido abordada por Wanner (1987: 377-392), Salvi (2000, 2004: 41-63), Polo (2005, 2006) y Devine y Stephens (2006). Las gramáticas latinas, por lo general, no dedican mucha atención al orden de palabras: véase, en todo caso, Kühner y Stegmann (1955: § 245-249), Hofmann y Szantyr (1972: 397-410), Rubio (1984: 191-219), Baldi (1999: 80-81) y Baños Baños y Cabrillana

es, al menos, el orden de constituyentes más frecuente en los textos latinos, arcaicos y clásicos, y el que apoya la reconstrucción comparativa de las lenguas indoeuropeas, así como la propia reconstrucción interna del latín. Salvi (2000: 672) presupone que la estructura oracional del latín era la siguiente:

PERIFERIA | X_{TÓPICO} [SOXV] X_{TÓPICO} | PERIFERIA

De acuerdo con Adams (1976: 91-92), existen dos argumentos contundentes que invitan a considerar SOV el orden de constituyentes no marcado en latín: (1) los compuestos N + V del tipo *particeps*, *sacerdos*, *pontifex*, *agricola*, *artifex* o *armiger* reflejan un orden subyacente OV; (2) en latín arcaico, el orden OV es el único presente (así sucede en la *Ley de las Doce Tablas*, texto en el que Adams documenta 34 ocurrencias del orden OV y ninguna del orden inverso).

A estos argumentos podemos sumar otros tres más, los dos primeros de carácter comparativo: (1) la presencia del orden OV en otras ramas de lenguas IE y el hecho de que sea este justamente el orden reconstruido para la protolengua invita a suponer que el latín era también una lengua OV⁴⁶; (2) Ciertos compuestos morfológicos latinos (MECUM, QUOCUM, QUIBUS EX, ATQUE, -QUE enclítico) y la anteposición de la subordinada relativa a la principal en latín arcaico muestran a las claras el carácter OV del latín en una etapa temprana de su historia⁴⁷; (3)

(2009). En relación con la evolución del orden de constituyentes del latín al español, véase López García (2000: 96-104).

⁴⁶ Uno de los mayores logros de la aplicación de a tipología lingüística a la reconstrucción del IE es haber mostrado que el orden de constituyentes básico de la protolengua era OV y que el PIE era una lengua de ramificación a la izquierda, esto es, una lengua en la que los complementos precedían a los núcleos: los adjetivos a los sustantivos, las oraciones subordinadas a las principales, etc. La idea de que el IE era OV, apoyada además por el testimonio del celta y el hitita, que también presentan el orden OV y el corpus de runas germánicas y otros textos germánicos antiguos (Lass 1994: 219-221, Kiparsky 1996), arranca de Delbrück (1987-1990) y goza hoy de un amplio consenso (para una valoración de la obra de Delbrück a la luz de las aportaciones modernas véanse los trabajos reunidos en Crespo y García Ramón 1997). Entre los autores actuales, tal vez sean Watkins (1964), Gamkrelidze e Ivanov (1984: cap. 6), W. P. Lehmann (1974: cap. 2, 1980, 1993: 189-207, 1995: 22-26, 2002: 103-105) y Clackson (cap. 6) quienes mayor atención han prestado a esta cuestión, por lo que remito a los trabajos mencionados para profundizar en esta hipótesis. W. P. Lehmann (1993: cap. 9) resulta especialmente útil, pues presenta un excelente estado de la cuestión sobre la reconstrucción sintáctica del IE desde el siglo XIX a nuestros días y una valoración crítica de los principales estudios sobre esta cuestión: Delbrück, Hirt, Brugmann, Greenberg y los suyos propios. Tanto Gamkrelidze e Ivanov (1984: cap. VI) como W. P. Lehmann (1993, 1995, 2002) y Bauer (1995, 2000) explican con detalle el carácter OV de la protolengua y muestran con abundante documentación cómo este orden conserva cierta vigencia en las lenguas históricas. Véase también Roberts (2007: 107, 176-180) y la bibliografía allí citada sobre el cambio OV > VO en diversas lenguas europeas. Muchos lingüistas sostienen la hipótesis de que todas las protolenguas presentaban en origen el orden SOV, hipótesis que refuerza la idea de que el PIE era también una lengua SOV (véase el excelente artículo de Newmeyer 2000). Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1998: 170-173), no obstante, se muestran un tanto escépticos ante la viabilidad de la reconstrucción del orden SOV para el PIE.

⁴⁷ Véase Watkins (1964: 1039) y Vincent (1999). Este último señala que la aparente inconsistencia del latín como lengua de núcleo final (OV) y la presencia de preposiciones se salva si reconstruimos una etapa en la que las preposiciones eran antiguas partículas reanalizadas posteriormente como preposiciones (véase la ingeniosa argumentación de Vincent 1999: 1118-1128 a propósito de los preverbios latinos que dan lugar a compuestos del tipo PER-MITTERE, OB-LIGARE o CIRCUM-IRE y sobre las construcciones del tipo SUB VOS PLACO y OB VOS SACRO).

el testimonio metalingüístico de autores como Séneca, Cicerón y, sobre todo, Quintiliano, apoya decididamente el orden latino con verbo final⁴⁸.

También Salvi (2004) y Polo (2006), desde una perspectiva teórica muy diferente, reconocen el orden SOV como el orden de constituyentes no marcado en latín. Dejando de lado la más problemática posición del sujeto, podemos razonablemente concluir, a la vista de los estudios precedentes, que el latín clásico era una lengua OV.

La hipótesis del orden (S)OV como orden básico o no marcado de constituyentes no quita para que se considere al latín como una lengua bastante flexible en cuanto a la posición de los constituyentes, ya que el rico sistema casual de esta lengua garantizaba el reconocimiento de las funciones sintácticas independientemente de la posición que ocuparan los argumentos en la oración. Por tanto, el orden básico SOV podía verse alterado por factores gramaticales y pragmáticos (Adams 1976, Pinkster 1991, Bauer 1995: 92-103, Baños Baños y Cabrilla 2009). A partir de los trabajos disponibles sobre esta cuestión se pueden sintetizar algunas conclusiones provisionales:

- a) Aunque se considera que el orden de constituyentes del latín era libre, existía una posición relativamente fija: la segunda posición o posición Wackernagel, reservada a los clíticos. En latín eran clíticos los pronombres (personales, indefinidos, demostrativos), las partículas modales (QUIDEM, QUOQUE, AUTEM, ENIM, IGITUR), la conjunción –QUE, el verbo copulativo, las partículas interrogativas y exclamativas (-VE, -NE) y algunas otras formas verbales.
- b) En las oraciones subordinadas el verbo aparece en posición final más frecuentemente que en las oraciones principales, distribución sintáctica que se mantiene estable a lo largo de toda la historia documentada del latín⁴⁹.
- c) En latín era posible topicalizar el verbo y, por tanto, situar este en la posición inicial, dando lugar así a la secuencia marcada V(S)O (Wanner 1987: 381, Salvi 2004: 50-51). Por otra parte, el latín, al igual que otras lenguas, presentaba la capacidad de focalizar, topicalizar y dislocar a la izquierda los constituyentes de la oración cuando las necesidades comunicativas y expresivas así lo requerían (para los diversos procedimientos de topicalización en latín y su repercusión en el orden de constituyentes véase Salvi 2000, 2004 y Polo 2006). Aunque los elementos átonos, como las

⁴⁸ Rubio (1984: 191-219) ha analizado cuidadosamente las opiniones vertidas por estos autores sobre el orden de palabras latino. Especialmente elocuente es el siguiente pasaje de Quintiliano, quien señala explícitamente que todo verbo que no cierra frase da lugar a un hipérbaton: «Verbo sensum cludere, multo, si compositio patiat, optimum est. In uerbis enim uis est. Si id asperum erit, cedet haec ratio numeris, ut fit apud summos Graecos Latinosque oratores frequentissime. Sine dubio erit omne, quod non cludet, hyperbaton [...] » (*Inst. Orat.*, IX, 4, 26-27, *apud* Rubio 1984: 194-195).

⁴⁹ En palabras de Adams (1977: 6): «Yet in Latin of all periods, including that of late vulgar texts, the verb showed a considerable greater tendency to gravitate to the final position in subordinate clauses than it did in main clauses».

conjunciones o los pronombres, ocupaban la segunda posición en un orden no marcado (en virtud de la ley de Wackernagel), los pronombres de 1ª y 2ª persona podían aparecer en la primera posición como elementos de Tópico o Foco contrastivo.

- d) Determinados contextos sintácticos, como los imperativos, oraciones presentativas, un infinitivo controlado, la anteposición de la negación o la anteposición de una subordinada temporal exigen o favorecen la aparición del verbo en posición inicial (Bauer 1995: 95-97, Salvi 2000: 671 con ejemplos).
- e) La variación en los patrones del orden de constituyentes pueden estar asociadas a diferentes tipos de texto y clases diferentes de tradiciones discursivas. Adams (1976: 95) supone que la mayor incidencia del orden OV en Cicerón y César que en Plauto se debe al estilo más cuidado y literario de los primeros, mientras que Plauto, que escribía pensando en un público popular, acomoda su sintaxis a la de la lengua hablada, en la que el orden VO debía presentar una mayor frecuencia de uso que la que refleja la prosa de los clásicos. Wanner (1987: 387) juzga que los textos históricos y legales tienden al arcaísmo y al estilo solemne, lo que propicia la mayor incidencia del orden SOV en este tipo de textos. Panhuis (1982: 112-116) considera que la abrumadora frecuencia del orden OV en César y Cicerón no es más que una convención de estilo.

A diferencia del romance, el orden de constituyentes latino no tenía rendimiento funcional en la codificación de las relaciones gramaticales, ya que la existencia de los casos morfológicos permitía la no adyacencia de constituyentes que en romance se agrupan bajo un mismo nudo sintáctico. López García (2000: 62-69) explica muy bien esta situación apelando al carácter de lengua de construcción y no de rección del latín, que tendía a la llamada construcción de grapa, en la que «[...] la cabeza y la cola de una relación de dependencia o concordancia suelen estar separadas e incluir otros elementos entre ellas».

Si atendemos ahora a la distribución sintáctica de los elementos integrantes de la construcción latina HABERE + objeto + participio, cabe concluir que a lo largo de toda la latinidad esta construcción se acomoda preferentemente al orden OV, con el participio y el objeto precediendo al verbo, que tiende a ocupar la posición final⁵⁰:

- (8) a. Cohortes in acie LXXX **constitutas habebat**, quae summa erat milium XXII; cohortes VII castris praesidio reliquerat (Caes., BC 3, 89, 2)
- b. Itaque, iudices, Syracusani haec faciunt, istius clientes atque amici. Primum mihi litteras publicas, quas in aerario sanctiore **conditas habebant**, proferunt (Cic., In Verres, 4, 140)
- c. Ex eo die dies continuos quinque Caesar pro castris suas copias produxit et aciem **instructam habuit**, ut, si uellet Ariouistus proelio contendere, ei potestas non

⁵⁰ Tomo los ejemplos (8a-d) de Douvier (1993-94).

deesset (Caes., BG, 1, 48, 3)

- d. Aspice, **signatum** sanguine pectus **habet** (Ovid., Ars, 2, 384)

'Mira, tiene el pecho manchado de sangre'

- e. **liberōs** parentibus **sublectōs habēbis** (Plaut., Rud., 749) (Meillet y Vendryes 1924: 282)

No obstante, desde la época de Plauto (s. III a.C.) se registran también ejemplos en los que HABERE precede al participio y al objeto:

- (9) a. Cur eorum spem exiguam reliquarum fortunarum, quam **habent** in legis et in iudici seueritate **positam**, ui extorquere conaris? (Cic., *In Caecilius*, 21)
- b. Verum haec ciuitas isti praedoni ac piratae Siciliensi Phaselis fuit. Huc omnia undique deferebantur, apud istos relinquebantur; quod celari opus erat, **habebant sepositum et reconditum** (Cic., *In Verres*, 4, 23)
- c. mea quidem haec **habeō** omnia meō peculīō **empta** (Plaut. Pseud. 1187) (Meillet y Vendryes 1924: 282)

En los conteos realizados, se suele afirmar que el punto de inflexión en la evolución del orden de constituyentes latino OV a VO se localiza en la última etapa del latín imperial: mientras que el orden de constituyentes más frecuente en la prosa de los clásicos (César, Cicerón, Salustio, etc.) es SOV, el latín del conocido pasaje de la cena de *Trimalción* del Satiricón (s. I d. C.), las cartas de Claudio Terenciano (s. II d. C.), la *Peregrinatio Egeriae* (s. IV d. C.) o la Vulgata se acomoda ya preferentemente al orden VO. De todos los autores latinos, César parece ser el que más ejemplos del orden OV presenta, tanto en oraciones principales (84 %) como en subordinadas (93 %), de acuerdo con los estudios citados por Panhuis (1982: 117). La prosa de Cicerón ofrece frecuencias más bajas (35-54 % en oraciones principales y 61-70 % en subordinadas, dependiendo de las obras). El punto de inflexión se sitúa en el siglo IV d. C., ya que existe una frontera clara entre el tipo de lengua de César y Cicerón (tipo OV) y el de la Vulgata y la *Peregrinatio* (tipo VO).

En un reciente estudio sobre el latín medieval Hinojo Andrés (2002) concluye que aunque en un texto como la *Peregrinatio* domina ya el orden VO (64 %), otros textos coetáneos muestran aún porcentajes no desdeñables del orden OV, menos acusados que los clásicos del s. I a. C., pero todavía significativos: un 63 % en Beda, un 73 % en San Isidoro, un 75 % en Sulpicio Severo, un 75 % en Jordanes, un 73 % en Gregorio de Tours y un 85 % en Fredegario, por ejemplo. También en las pizarras visigodas hispánicas de los siglos VI-VIII predomina ligeramente aún el orden OV (García Leal 2008). No obstante, Adams (1977: 67) y Bauer (1995:

98-102), quienes ha estudiado el orden de constituyentes en *El Satiricón*, las cartas de Claudio Terenciano, la *Peregrinatio* y el Anónimo Valesiano, concluyen que todos estos textos latinotardíos se acomodan preferentemente al orden VO en el que el complemento sigue al verbo⁵¹.

Hoy todas las lenguas romances son, a diferencia del latín, lenguas VO, de modo que uno de los cambios sintácticos más importantes en el tránsito del latín a las lenguas romances lo constituye la alteración del orden de constituyentes, fenómeno que parece ajustarse a una tendencia tipológica común a todas las lenguas indoeuropeas, todas ellas lenguas OV en origen.

4.2. El iberorromance medieval, lengua V2

Siguiendo la propuesta de Benincà (1984) y Vanelli, Renzi y Benincà (1985) para el francés antiguo y los dialectos medievales del norte de Italia, se supone que todas las lenguas romances medievales atravesaron una etapa común de sintaxis V2 (Fontana 1993, 1997, Salvi 2000, 2004, Poletto 1998, 2005, 2006, Benincà 2006, Labelle 2007, Ledgeway 2008), fenómeno extinto en el mundo románico desde el siglo XV. Esta hipótesis, aplicada en primer lugar al francés antiguo, permitió relacionar una serie de fenómenos sintácticos aparentemente inconexos, tales como la frecuencia del orden VSO, los sujetos nulos, la colocación de los clíticos, la topicalización y la posición del verbo⁵². Sin embargo, pronto se vio que el paralelismo entre los datos de las lenguas romances y los de las lenguas germánicas actuales no era perfecto, ya que el español antiguo no presenta asimetría alguna entre oraciones principales y

⁵¹ Para datos estadísticos concretos pueden consultarse las tablas que figuran en los estudios de Adams (1976, 1977), Pinkster (1991) y Baños Baños y Cabrilla (2009: 688). Advierten Hinojo Andrés (2002) y Baños Baños y Cabrilla (2009), con buen juicio, que los elevados índices de OV en los siglos IV d.C. a VII d.C. no pueden considerarse en términos absolutos, sino que deben interpretarse teniendo en cuenta la fuerza de la tradición gramatical y retórica y la tipología textual.

⁵² Vanelli, Renzi y Benincà (1985) fue el primer trabajo en el que se propuso que el francés antiguo y los dialectos medievales del norte de Italia compartían un sistema V2 con pronombres sujeto y sujetos nulos, que más tarde evolucionó hacia un sistema con pronombres clíticos de sujeto pero sin sujetos nulos y V2. Los trabajos de Adams (1987, 1989), Kroch (1989), Roberts (1993), Posner (1995) y Vance (1995, 1997), que desarrollaron la hipótesis V2 para el francés antiguo en los marcos teóricos de Rección y Ligamiento y Principios y Parámetros, constituyen referencias bibliográficas esenciales, por cuanto todos los trabajos posteriores (Rouveret 2004, Labelle 2007, Elsig 2008, entre otros) sobre esta cuestión parten de sus hallazgos. La consideración del italiano antiguo como una lengua V2 ha sido defendida por Benincà (1984), Poletto (1998, 2005, 2006) y Ledgeway (2008), fundamentalmente. En el caso del español, tal vez sea Fontana (1993, 1996, 1997) quien más ha abogado a favor de esta hipótesis, y quien más claramente expone los argumentos que permiten defender su aplicación al español antiguo (acerca del portugués antiguo véase Ribeiro 1995 y Rinke 2009). Lamentablemente, los magníficos trabajos de Fontana no han alcanzado dentro de la lingüística española (al menos en España) la repercusión que merecen. Benincà (1995), Salvi (2000, 2004) y Poletto (2000) prestan mayor atención al romance antiguo de los territorios de la Península Itálica que a los datos iberorrománicos. Muy posiblemente, la sintaxis V2 en las lenguas románicas medievales ha de atribuirse a la influencia del superestrato germánico (Posner 1995, 1996: 53, 248-249). Para una postura opuesta, que niega el carácter V2 del español medieval, véase Rivero (1997a). Muchas variedades del retorromance son V2, pero se discute si han desarrollado esta sintaxis por influjo con el alemán o de manera autónoma en común con los dialectos medievales del norte de Italia (Haiman y Benincà 1992).

subordinadas (Fontana 1993) y tanto en italiano como en español antiguo se documentan con profusión secuencias sintácticas que son superficialmente V3 o V4 (Benincà 1995, Poletto 2005, 2006)⁵³.

Por tanto, la hipótesis de que las lenguas romances eran lenguas V2 precisa ser contemplada desde una perspectiva de análisis propia que permita capturar las semejanzas, pero también las diferencias, entre estas y las lenguas germánicas actuales. Más que como una ley estricta que requiere obligatoriamente la comparencia del verbo en la segunda posición, el fenómeno V2 tal y como se manifiesta en las lenguas romances medievales debe entenderse como una generalización descriptiva asociada fundamentalmente a tres propiedades sintácticas: (a) la “inversión del sujeto”; (b) el movimiento verbal (V^0 a Flex^0); (c) restricciones sobre los elementos que ocupan la primera posición (tendencia a la focalización de un SX en P1).

Siguiendo a Fontana (1993, 1996, 1997) voy a explorar la hipótesis de que el iberorromance medieval era una lengua V2 de tipo simétrico cuyo orden de constituyentes se asemejaba más al que hoy presentan el alemán o el islandés que al orden de las lenguas romances actuales⁵⁴.

4.2.1. La sintaxis V2 en las oraciones principales

Desde hace tiempo se tiene constancia que en español antiguo era frecuente anteponer el objeto al verbo sin que necesariamente el primero coexistiera con una copia pronominal: obsérvese que en una cláusula informativamente neutra ejemplos similares a los de (10a-d) resultan agramaticales o de dudosa aceptabilidad en español actual (10e-j):

(10) a. Fizo myo Çid pófar τ **çeuada** dar (PMC, 428)

b. **Verguença** auran de mio fiio (NT, Mt, 21, 37, 220r)

⁵³ En efecto, existen, no obstante, importantes diferencias entre unas lenguas romances y otras: mientras el francés antiguo puede caracterizarse como una lengua V2 en sentido estricto, ya que salvo en casos excepcionales el verbo se encuentra siempre en segunda posición precedido por un único constituyente (Benincà 1995), otras lenguas, como el español, el italiano, el inglés o el portugués antiguos, admiten con mayor libertad la aparición del verbo en primera posición (V1) o incluso en otras posiciones (V3, V4, etc.), incluida la posición final de la oración (véase Fontana 1993, Kiparsky 1996, Poletto 2006).

⁵⁴ Como el propio autor indica, la reconstrucción del orden V2 en español antiguo debe entenderse como una generalización gramatical de carácter abstracto que funciona solo en los textos más antiguos (siglos XII-XIV), y puede que se manifieste con mayor fuerza en unos textos que en otros. Como todas las generalizaciones, la afirmación de que el español antiguo era una lengua V2 no debe interpretarse en sentido absoluto (Fontana 1993: 90, nota 6). Aunque sigo muy de cerca a Fontana, discrepo en un aspecto concreto de su planteamiento, y es que no acepto que el verbo haya sufrido movimiento (V a C) en aquellas oraciones en las que este aparece como V1. Este movimiento se postula desde la base de que el orden básico era SVO, hipótesis que no suscribo. Si, por el contrario, se parte de VSO (como resultado del movimiento obligatorio del verbo a Flex en todas las cláusulas y la no obligatoriedad de que el sujeto se mueva a Espec, SFlex), no hace falta suponer dicha operación de movimiento para explicar el orden sintáctico de las cláusulas V1 (véase § 4.4 y 4.5).

- c. & quando me el **estas palabras** dixo oue yo muy grand miedo ademas (Alfonso X, GE4, 134r)
- d. Ca dizie que **mucho** era el triste & se dolie en so coraçon por que assi era echado de tod ell reyno de Thebas. & que auie sofrido mucho trauaio & muchas lazerias (Alfonso X, GE2 265r)
- e. *hizo cebada dar a los caballos
- f. *vergüenza sentirán de mi hijo
- g. ?? cuando estas palabras me dijo tuve mucho miedo
- h. no he hecho la cama esta mañana / *la cama no he hecho esta mañana
- i. El oficial ejecutó las órdenes fielmente / *las órdenes ejecutó el oficial fielmente
- j. *Pero decía que {mucho / muy} estaba él triste / Pero decía que él estaba muy triste

Las raíces de este comportamiento sintáctico se hunden, según la explicación tradicional, en la “libertad sintáctica” propia de la lengua medieval, la falta de fijeza del orden de palabras, el menor grado de gramaticalización del orden de constituyentes o la pervivencia del orden latino OV, bien por arcaísmo, bien por latinismo (esta última explicación alcanza a la lengua del siglo XV, sobre todo). Esta es la idea tradicional que recogen los manuales de Menéndez Pidal, Lapesa y Cano Aguilar⁵⁵:

El régimen antecede al verbo à menudo: 147, 434, 472, 650, 667, 1871, 3261, 3412, hasta en frases consagradas como *mano metio al espada* 3684; es corriente también la anteposición de los complementos con preposición 1, 19, 68, 74; de complementos determinados por una oración de relativo 2973, 3041. El infinitivo regido precede à menudo 85, 169, 2220, 2321, 2609. La anteposición del régimen es mucho más frecuente en *El Cid* que en los textos posteriores (Menéndez Pidal 1976b: § 202)

Domina ya el orden en que el regente precede al régimen [...] pero en el *Cantar de Mio Cid* abundan los restos de la construcción inversa [...] Poco a poco, los ejemplos de régimen antepuesto van haciéndose menos frecuentes [...] Las palabras se desplazan según impulsos imaginativos o sentimentales [...] En lugar del orden rectilíneo, domina la

⁵⁵ Como digo, los manuales clásicos de historia de la lengua no son muy explícitos al respecto, ya que apenas dedican unos breves párrafos a la posición del objeto: Menéndez Pidal (1976a: 379-381), Lapesa (1981: 217-219, 268), Cano Aguilar (1999b: 122-123, 213), López García (2000: 209). Mientras que a la posición del sujeto se han dedicado muchos estudios (§ 4.5), la anteposición de los complementos a los núcleos es un fenómeno prácticamente inexplorado. Los escasos estudios que abordan esta cuestión se han limitado a cuantificar la posición del objeto directo (pero no de otros constituyentes) respecto del verbo desde una perspectiva puramente descriptiva, sin apenas entrar en la elaboración teórica de posibles explicaciones para este fenómeno (Crabb 1955, Montgomery 1977, England 1980, Padilla 2003, pero véase ahora con interesantes reflexiones teóricas los análisis de Fischer 2005, 2008 quien interpreta este fenómeno como un caso de frontalización estilística (*stylistic fronting*) y Camus 2008b, quien se ciñe solo al avance de cuantificadores).

frase quebrada y viva, llena de repeticiones y cambios de construcción [...] la lengua antigua prefería la vivacidad espontánea y desordenada (Lapesa 1981: 217-219)

El castellano no generó ningún orden fijo, gramatical, para estas funciones, aunque la secuencia Verbo + Objeto puede considerarse la «normal». El orden aquí depende más bien de factores estilísticos y rítmicos, semánticos (los verbos que significan ‘acontecer’, ‘empezar’, etc. suelen llevar pospuesto su sujeto) y enunciativos: así, se anteponen los objetos que se convierten en ‘tema’ de la frase («la calçada de Quinea, ívala traspasar», en *PCid*) o por énfasis («Dos enemigos ha la paçiençia...», en *Castigos e documentos del rey don Sancho IV*); también en la lengua medieval era relativamente frecuente anteponer los complementos al verbo en las frases subordinadas, quizá no por latinismo (como ocurría en las *Glosas*) sino por arcaísmo gramatical o por una curiosa inversión románica aún inexplicada (Cano Aguilar 1999b: 122-123)

Sin embargo, analizados a la luz de la lingüística formal, los ejemplos de (10a-d) muestran un paralelismo más que notable con ejemplos similares que se manifiestan en las lenguas germánicas como el islandés que, a pesar de ser una lengua SVO también permite la anteposición del objeto al verbo (12e-f). Ya hemos visto que los datos del islandés se explican satisfactoriamente desde la hipótesis de que esta es una lengua V2 de tipo simétrico (§ 3).

La pregunta ahora es ¿podrían interpretarse del mismo modo los datos del español antiguo? Siguiendo a Fontana (1993, 1996, 1997) y a Benincà (2006), me inclino a pensar que sí. Aceptar la hipótesis V2 para el español antiguo implica las siguientes dos asunciones de partida, teniendo en cuenta que si la anteposición del objeto al verbo se explica por el mismo mecanismo de movimiento sintáctico que en islandés mueve este constituyente desde su posición de base (dentro del SV) a la posición de [Espec, SFlex] (recuérdese que esta es una posición no argumental en las lenguas IP-V2), entonces resultaría esperable que

- (1) No solo el objeto pudiera anteponerse al verbo, sino también otros constituyentes, argumentales y no argumentales.
- (2) La posición [Espec, SFlex], reservada en español actual a los sujetos, no puede estar ocupada por el objeto y el sujeto al mismo tiempo, que deben encontrarse en distribución complementaria: cuando el objeto se antepone al verbo, lo esperable sería que el sujeto siguiera al verbo.

Los datos del español antiguo son consistentes con estas suposiciones. Los ejemplos en los que un constituyente (argumental o no) aparece antepuesto al verbo en la posición que inmediatamente precede a este y el verbo se encuentra siempre en segunda posición son muy

numerosos en los textos medievales, lo que apoya el análisis de estas secuencias como casos de sintaxis V2. El constituyente antepuesto al verbo puede ser el objeto directo (11a-d), un complemento-M (11e), un cuantificador (11f-g), un adverbio (11h-l), una forma verbal no finita (11m-n), un complemento de régimen (11ñ) o un complemento circunstancial (11o-q).

- (11) a. Vn colpel **dio** de lano con lo agudo nol tomaua (PMC, 3661)
 b. Grande duelo **aiuen** las yentes chriftianas (PMC, 29)
 c. Bretanna **poblo** Brutho que fue del linage de los de Troya (Alfonso X, EE1, 3v)
 d. Fuerça **fizieron** los sabios e los altos omnes en el nombre d'esta cibdad (Alfonso X, GE1, 143v)
 e. E otrossí pues que Jacob allí llegó de Mesopotamia, poco tiempo **visco** su padre Isaac (Alfonso X, GE1, 86v)
 f. Mas mucho **fue** prouechofa labet eña arancada (PMC, 1233)
 g. Tanto **traen** las grandes ganancias muchos gañados (PMC, 480)
 h. Apriella **cantan** los gallos τ quieren quebrar albores (PMC, 235)
 i. Estonce **demando** Hercules a Allas ell estrellero si farie alli cibdat (Alfonso X, EE1, 5r)
 j. Agora **dexa** aqui la estoria de fablar del (Alfonso X, EE1, 84v)
 k. Essora le **respuso** Jacob a la primera razón: -Temiendo quem toldriés tus fijas por fuerça non te dixen nada de mi venida (Alfonso X, GE1, 82v)
 l. Ca assí lo **sabed**, que del comienço del mundo non ovieron de luego todas las tierras todas las cosas (Alfonso X, GE1, 84v)
 m. Con uueftro confego baltir **quiero** dos archas (PMC, 85)
 n. Pallando **van** las lierras τ los montes τ las aguas (PMC, 1826)
 ñ. Delfe calamiento non **auria** sabor (PMC, 1939)
 o. Esse anno **murio** aquel rey Vitigis en la prison (Alfonso X, EE1, 158v)
 p. Noche e día **lazzava**, e sufría soles e calenturas, e fríos e aguas e todo temporal fuert que me acaeció (Alfonso X, GE1, 82v-83r)
 q. En mano **trae** delnuda el elpada (PMC, 471)

En el caso de los objetos, la posibilidad de comparecer en posición preverbal sin necesidad de ser recuperados anafóricamente por un pronombre se erige como una prueba sintáctica que permiten aseverar que estos se encuentran en la posición de [Espec, SFlex], pues esta es la única posición en la que un objeto antepuesto al verbo en español actual puede aparecer sin necesidad de ser duplicado pronominalmente (y aún así, con muchas restricciones,

véase § 4.4.2)⁵⁶. Este comportamiento se manifiesta también en francés antiguo (12a-b) (Marchello-Nizia 2009), italiano antiguo (12c-d) y en islandés (12e-f), una lengua V2 del tipo simétrico, y contrasta con los datos del español y de las lenguas románicas actuales, que solo permiten anteponer el objeto al verbo si el primero recibe una interpretación contrastiva o enfática (12g-h), esto es, se encuentra focalizado, o si se halla dislocado a la izquierda, es decir, topicalizado (12i-j, 12l, 12n), pero en este último supuesto el objeto requiere una copia pronominal (de ahí la agramaticalidad de 12k, 12m y 12ñ)⁵⁷:

- (12) a. Messe e matines ad li reis escultet (*Roland*, v. 164)
 b. Ço sent Rollant la veüe ad perdue (*Roland*, v. 2297)
 c. La signoria di Roma t'ho data (*Novellino*, LXXII) (Egerland 1996: 66-67)
 d. O mio padre, quella fanciulla ho desiderata e amata (Dante, *Vita*; III) 'chica'
 e. Ég hef aldrei hitt Maríu (Fontana 1993: 89)
 yo he nunca conocido María-ACUS
 'Nunca he conocido a María'
 f. Maríu hef ég aldrei hitt
 María-ACUS he yo nunca conocido
 'A María nunca la he conocido'
 g. manzanas nunca como
 h. una cosa te digo: cuídate de los Idus de marzo
 i. Yo nunca he conocido a María
 j. A María_i nunca la_i he conocido
 k. *A María_i nunca Ø_i he conocido
 l. Pierre, je ne l'ai pas vu
 m. *Pierre je n'ai pas vu
 n. Pietro, non l'ho visto
 ñ. *Pietro non ho visto

Este paralelismo entre los datos antiguos y los modernos delimita algún tipo de conexión entre la proyección de Foco y el movimiento de X^{\max} a [Espec, SFlex] como requisito para satisfacer la sintaxis V2 en español medieval, como veremos luego con mayor detenimiento (§ 4.4). Por el momento me interesa señalar que al igual que sucede en español actual con los

⁵⁶ Véase Benincà (2006: 66-67) para una articulación detallada de este comportamiento gramatical.

⁵⁷ En sardo y en algunos dialectos de Sicilia y el sur de Italia los ejemplos correspondientes a (12k, 12m, 12ñ) son perfectamente gramaticales, de modo que estas variedades se asemejan en este punto a las lenguas romances medievales (Benincà 1997b: 125).

objetos focalizados, siempre que un objeto se encuentre antepuesto al verbo en español antiguo como fruto del movimiento a [Espec, SFlex] el sujeto se encontrará pospuesto al verbo, nunca antepuesto⁵⁸. La razón es clara: solo un constituyente puede ocupar [Espec, SFlex] al mismo tiempo. En la lengua actual este constituyente es de forma canónica el sujeto, que indefectiblemente se “invierte” al verbo cuando se focaliza el objeto; pero en la lengua medieval [Espec, SFlex] era, como ya he dicho, una posición no argumental que podía alojar cualquier tipo de constituyente, y no solo al sujeto: el objeto directo en (13a-b), un predicativo (12d), un atributo (12e), una forma verbal no finita (12f) o un cuantificador (12g-i).

- (13) a. Grande duelo auien las yentes chriftianas (PMC, 29)
 b. Estonces cuando esto vieron Moisés e los fijos de Israel moviéronse d'allí del monte Sináí (Alfonso X, GE1, 281r)
 c. E a Raque soterró en la carrera que va a Betleem (Alfonso X, GE1, 86v)
 d. Limpia falie la fangre fobre los çiclatones (PMC, 2739)
 e. Canñados fon de ferir ellos amos ados (PMC, 2745)
 f. Preguntar uos quiero una palaura (NT, Mt, 21, 24, 219v)
 g. Mucho era alegre delo que an caçado (PMC, 1731)
 h. mucho era mas blanco: que es el fin cristal (Alex, 108d, O)
 i. tantas furon las yentes: a las puertas uenidas / que eran mucho ademas: las naues encaridas (Alex, 2525 c, O)

La hipótesis V2 permite explicar un tipo de estructuras que hasta ahora apenas han recibido atención: me refiero a los llamados sintagmas escindidos del tipo ejemplificado en (14a-e), que tradicionalmente se han considerado un tipo de hipérbaton propio solo de los textos literarios de los siglos de Oro (pero véase ahora Torrens 2006)⁵⁹.

- (14) a. e dixol: Mugier, **quita** eres **de tu enfermedat** (NT, Lc, 12, 12, 246v)
 b. Non duerme fin fospecha qui **auer** trae **monedado** (PMC, 126)
 c. **Vn fuenol** prió **dulçe** tan bien fe adurmjo (PMC, 405)
 d. **Grant** a **el gozo** myo Çid con todos los vaffallos (PMC, 803)
 e. **Da queftos moros** mato **xxx iiij** (PMC, 779)

⁵⁸ A no ser que el sujeto se haya topicalizado a [Espec, STop] (véase § 4.4.1).

⁵⁹ Aunque en la bibliografía previa se han tratado como casos de hipérbaton todos los ejemplos similares a (14a-e), habría que separar aquellos casos en los que el elemento antepuesto al verbo es un núcleo (14a-c) de aquellos en los que es el complemento solo el que se ha desplazado (14d-e).

A mi juicio, empero, estos ejemplos reflejan la sintaxis V2 que Fontana (1993) describe para el español antiguo, si interpretamos que un SX se ha movido desde el SV hasta [Espec, SFlex]: la particularidad de estos ejemplos reside en que puede frontalizarse solo una parte del SX (siempre el núcleo), dejando atrás sus complementos. Como puede observarse, el núcleo siempre se ubica en [Espec, SFlex] y sus complementos quedan justo inmediatamente a la derecha del verbo. Estas estructuras son muy frecuentes en los textos del siglo XIII, en prosa y en verso, pero decrecen a medida que lo hace la sintaxis V2 en los siglos XIV-XVI. Veamos algunos ejemplos más (15a-h):

- (15) a. **Dos elpadas** tenedes **fuertes** ⁊ **taiadores** (PMC, 2726)
- b. Pues que **tantos bienes** les dixieron **de Godolias**. & sopieron por cierto como se començaua a parar bien la tierra; cogieronse & fueronse todos pora el (Alfonso X, GE4, 5v)
- c. Mandamos ayuntar **quantos libros** pudimos auer **de Jstorias** en que alguna cosa contasse de los fechos despanna (Alfonso X, EE1, 2v)
- d. & **otras palabras** dixo **soberuias** que non son pora en la estoria (GCU, 154r)
- e. Diz Jacob: -Mio señor, tú vees que yo é mios niños pequeñuelos que lievo aquí, e las greyes que trayo son paridas; si las **jornadas** fiziéremos **grandes** quebrantar se ien las criazones e morrién (Alfonso X, GE1, 85r)
- f. **Palabras** son de Plinio **éstas**, que en muchos escritos de griegos se falla que una yegua se empreñó d'un mulo e parió fijo maslo (Alfonso X, GE1, 254v)
- g. mas **tan grand sabor** auie el **de cantar** que por todo el miedo non quedo fasta que ouo acabada su cantiga (Alfonso X, EE1, 75v)
- h. por cierto tantos & **tantos loores** me han dicho **de tus mañas**: que no se si crea que pidias oracion (Rojas, CEL, 31r)

Aunque existen diversas propuestas teóricas para explicar la aparente inversión del sujeto en español antiguo (véase § 4.5), a mi juicio esta tendencia no refleja ningún movimiento del sujeto a la derecha del verbo, sino que es resultado del movimiento de V^0 a Flex^0 , movimiento que a no ser que el sujeto se desplace a [Espec, SFlex] deja siempre a este constituyente a la derecha del verbo: es el movimiento del verbo y no el del sujeto el responsable de la aparente inversión del sujeto (véase § 4.5 para más detalles).

Siguiendo el análisis de Fontana (1993) la estructura de constituyentes de una oración como (13a) puede representarse mediante el siguiente árbol sintáctico:

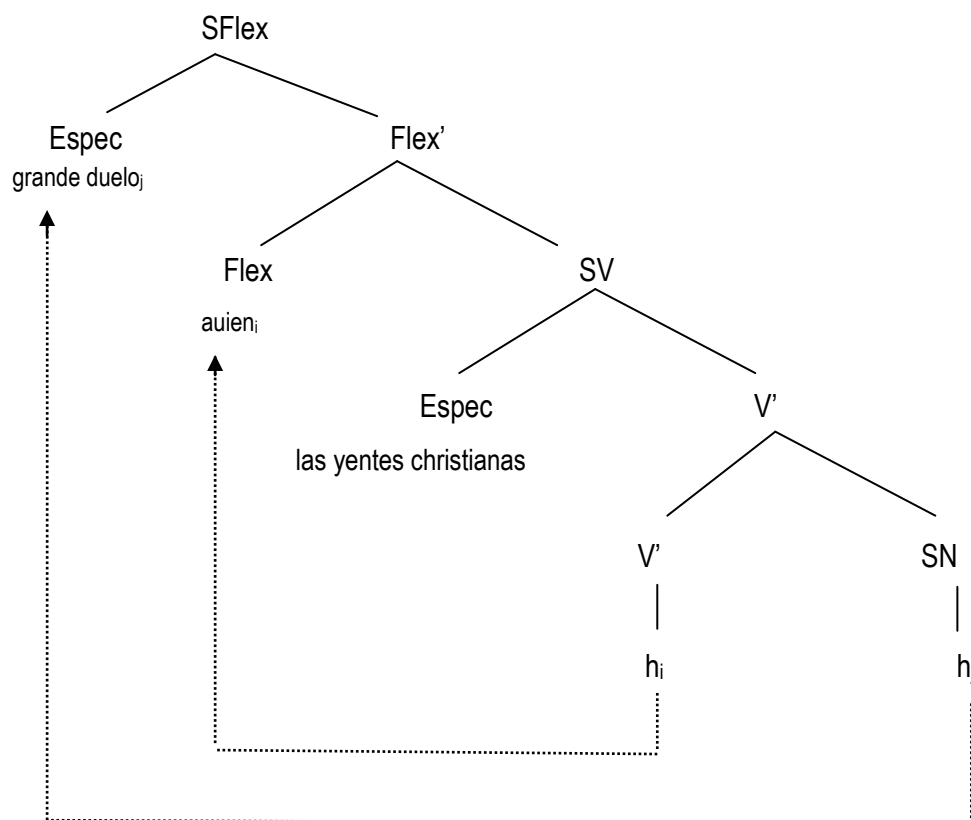


Gráfico 7. 2 Sintaxis V2 y posición del sujeto

Como se ve, sigo el análisis propuesto para las lenguas V2 simétricas como el yidis o el islandés, de acuerdo con el cual en las oraciones principales, que pueden ser SFlex o SComp, la sintaxis de verbo en segunda posición se manifiesta mediante la focalización de un SX en [Espec, SFlex] y el movimiento del verbo a la flexión (V^0 a $Flex^0$), de modo que si el sujeto se encarna en un sintagma nominal este permanece *in situ* en [Espec, SV], a no ser que se focalize y suba a [Espec, SFlex]⁶⁰. A diferencia de Fontana, adopto como orden básico de constituyentes VSO, de modo que para mí todos los objetos preverbales se encuentran focalizados.

4.2.2. Excepciones: V1, V3, V4

Fontana (1993: 230) propone que las cláusulas del español antiguo se pueden clasificar en dos grandes grupos: cláusulas V2, caracterizadas por el movimiento del verbo a Flex y la

⁶⁰ Discrepo del análisis de Benincá (1995), para quien la sintaxis V2 en las lenguas romances medievales se obtiene mediante la topicalización de un SX en [Espec, SComp] y la subida del verbo a C. Este análisis, válido para las lenguas germánicas V2 de tipo asimétrico y quizá para el francés antiguo, considerado lengua V2 asimétrica (Adams 1987, 1989, Vance 1997), no es sin embargo adecuado para el español antiguo (Fontana 1993), y quizá tampoco para el italiano antiguo (Poletto 2006, pero véase Ledgeway 2008).

topicalización de un SX en [Espec, SFlex] (16a-b) y cláusulas V1, resultado de una operación de movimiento de V^0 a C^0 (16c-d).

- (16) a. Sabor han de cafar con fus fijas amas ados (PMC, 1902)
- b. Quinze dias conplidos duraron en las bodas (PMC, 2251)
- c. **Alcançolo** el Çid aBucar a tres bracas del mar (PMC, 2420)
- d. **Sedielos** cafigando el conde Garçjordonez (PMC, 3553)

Así, en el caso de las cláusulas V1, el español antiguo refleja las mismas excepciones señaladas al fenómeno V2 en las lenguas simétricas, ya que el verbo finito puede aparecer en primera posición en contextos idénticos a las cláusulas V1 del islandés, el yidis o el francés antiguo: (a) en estructuras declarativas, especialmente en la construcción denominada inversión narrativa (17a-d); (b) en oraciones interrogativas totales (17e-g); (c) en oraciones imperativas (17h-i)⁶¹.

- (17) a. & **fizo** el papa penitencia. & **dixo** sant Antidio la missa en su logar (Alfonso X, EE1, 126r)
- b. **Dixo** myo Çid de la fu boca atanto (PMC, 1239)
- c. **Vençieron** eſta lid grado al Criador (PMC, 3696)
- d. **Plurent** Franceis pur pitet de Rollant (*Roland*, v. 3120)
- e. E díxoles él: -¿**Coñocedes** a Labam? (Afonso X, GE1, 80v)
- f. **Avrum** nos la victoire del champ? (*Roland*, v. 3512)
- g. Rois, **voudroies** le faire issi ? (Bérout, 1179) (Rouveret 2004 : 192)
- h. **Miembrat** quando lidiamos çerca Valençia la grand (PMC, 3316)
- i. & aun agora esto dize por end el sennor de las huestes. **Ponet** los uuestros coraçones ante uuestras carreras (Alfonso X, GE4, 144v)

Fontana considera que en las oraciones interrogativas e imperativas el verbo se halla focalizado y ha subido a C y que la posición [Espec, SComp] se encuentra ocupada por un operador modal. En el caso de las secuencias V1 en oraciones declarativas, en estas puede

⁶¹ Véase Fontana (1993: 135-169) y Cho (1997: 389-404) para un análisis en profundidad de las excepciones al fenómeno V2 en español antiguo, los posibles contraejemplos a esta hipótesis, una valoración razonada del peso relativo de estas excepciones y el modo de dar cuenta de ellas sin renunciar a la hipótesis V2. La “inversión” del sujeto en las interrogativas que se produce aún hoy y es incluso obligatoria (*¿Qué ha dicho Juan?* / * *¿Qué Juan ha dicho?*) puede considerarse como un residuo sincrónico de la etapa medieval en la que el español era una lengua V2 (véase en esta línea el análisis de Rizzi 1996 y Poletto 1998 para el italiano actual, cuyas conclusiones pueden trasvasarse sin problemas al español y Poletto 2006: 263-264 sobre las cláusulas V1 en italiano antiguo). Sobre la inversión narrativa en español véase Bossong (1998e).

interpretarse que delante del verbo se encuentra una categoría silente u operador narrativo nulo (un *pro* equivalente a ‘entonces’) que ocupa la posición de [Espec, SFlex] o bien considerarse que, efectivamente, el verbo ocupa la primera posición (quizá por haberse desplazado, véase Poletto 2006: 264), análisis consistente con el orden básico de constituyentes VSO del romance primitivo⁶².

Fontana (1993: 101), siguiendo el análisis de Røngvaldson y Thráinsson (1990) y Sigurðsson (1990) para el islandés, aduce el hecho de que las secuencias V1 solo sean posibles en las lenguas V2 de tipo simétrico (como el islandés), pero no en las asimétricas (como el alemán), de modo que parece haber una correlación entre IP-V2 y la posibilidad de generar estructuras V1⁶³. En efecto, las cláusulas V1 son muy frecuentes en islandés, especialmente en contextos narrativos (18a-b) y, de acuerdo con los especialistas en esta lengua, parecen tener una clara función discursiva como mecanismo de enlace entre oraciones y de progresión temática, ya que nunca abren el discurso (Sigurðsson 1990, Fontana 1993: 102)⁶⁴:

(18) a. Höfðu því komið margir gestir um nóttina (Sigurðsson 1990: 42)

han entonces llegado muchos invitados en noche

‘durante la noche han llegado muchos invitados’

b. Kom Ólafur seint heim (Sigurðsson 1990: 41)

Vino Olaf tarde casa

‘Olaf vino tarde a casa’

De acuerdo con Sigurðsson (1990), las estructuras V1 se obtienen mediante el movimiento del V a Flex y subsiguientemente a C, análisis fundado en el hecho de que el

⁶² En las oraciones coordinadas con sujetos correferenciales V1 en el segundo miembro de la coordinación debe interpretarse como (pro)V, pero no está claro que este análisis valga para todas las oraciones declarativas, pues los ejemplos en los que el sujeto aparece relizado fonéticamente en posición posverbal (V1-Suj) son muy abundantes en los textos medievales, y también se localizan con facilidad ejemplos del tipo V1-Suj-Obj, de modo que ante casos como estos suponer que P1 ([Espec, SFlex]) se encuentra ocupada por un *pro* expletivo en caso de que ningún SX se haya movido a esta posición (para satisfacer la sintaxis V2) resulta arriesgado. Si, como sostiene con buenos argumentos Bosson (1984, 2006a), el orden no marcado del romance primitivo era VSO, resulta que la categoría *pro* no puede ocupar la posición preverbal. Encuentro preferible suponer que el español antiguo era una lengua V2 flexible en la que las cláusulas V1 eran posibles (sin necesidad de considerarlas derivadas), y no veo, por tanto, la necesidad de postular la existencia de un SX silente que ocupe la primera posición cuando el verbo se encuentra primero en la sintaxis. El orden V-CI cuando el verbo ocupa la primera posición, frecuentísimo en los textos medievales, es un argumento de peso para considerar que no hay ningún elemento previo al verbo, pues de lo contrario el clítico no sería enclítico del verbo.

⁶³ Las cláusulas V1 eran muy frecuentes también en francés antiguo, hecho que obligaría, bajo este punto de vista, a reconsiderar la caracterización de esta lengua como CP-V2. Incluso en alto alemán antiguo eran posibles las cláusulas V1, a diferencia de lo que sucede en alemán actual (Faarlund 2001: 1708).

⁶⁴ «Declarative V1 orders in main clauses are, in general, prompted by strong discourse cohesion [...] Accordingly, they cannot initiate the discourse and are most common in particularly cohesive texts, such as modern memoirs of various sorts, narrative letters and diaries, some argumentative texts, many folktales, and most of the Old Icelandic sagas» (Sigurðsson 1990: 45).

fenómeno V1 se limite, en islandés al menos, a las oraciones principales⁶⁵. Røngvaldson y Thráinsson (1990), sin embargo, juzgan que en las estructuras V1 el verbo se mueve a Flex y la posición [Espec, SFlex] queda vacía. Fontana (1993) se decanta por el primero de estos análisis para el español antiguo y, en consecuencia, explica las estructuras V1 como el resultado del movimiento del verbo a C.

Para el caso de las cláusulas V1 en español antiguo (19a-d), Neuman-Holzschuh (1996: 480: 481) ha propuesto una explicación parecida a la de Røngvaldson y Thráinsson (1990) para el islandés. Supone esta autora que la colocación inicial del verbo servía para marcar el avance del argumento narrativo y que el orden SV marcaba la discontinuidad temática y era, por tanto, el orden marcado. Ya Elvira (1993-1994: 252) había expresado años antes una opinión similar: «La mayor parte de los casos que se citan pertenecen a un estilo narrativo, en el que la posición inicial del verbo contribuye a aumentar el ritmo de lo narrado».

- (19) a. **Sopolo** myo Çid de coraçon le plaz (PMC, 1184)
- b. E **tomaron** los Alanos pora ssi la prouincia de Luzenna que es ell Algarue & la de Carthagenia (Alfonso X, EE1, 128v)
- c. **Dize** otrossí allí Gregorio que Balaam adevino era de los demonios e que por su mester e su arte mágica fascas de encantar que sabié e lo traía por allí coñocié él d'antes muchas vezes las cosas que avién de venir (Alfonso X, GE1, 303r)
- d. **Sopo** el Rey como era este Badiza de muy buenos omnes en Egypto. & assi aprouo el en so saber & en buenas custumbres. & salio tanto de grand seso que ouo el Rey a meter mientes de casarle con aquella su fija que el guaresciera (Alfonso X, GE4, 4r)

Wanner (1989: 468) y Fernández-Ordóñez (2008-2009) sugieren un posible análisis alternativo y distinto al de Fontana. El primero reconstruye como orden básico y no marcado de constituyentes para el romance primitivo tanto VSO como V2, en vez de suponer un orden rígido V2 para todas las cláusulas declarativas, mientras que la segunda juzga que la necesidad de postular una regla de movimiento del verbo al complementante se esfuma si se parte de un orden VSO como orden de constituyentes no marcado. Esta explicación es válida si consideramos que el verbo se mueve siempre a la Flexión (V^0 a $Flex^0$) en español antiguo (movimiento del que se deriva el orden VSO como no marcado) y que [Espec, SFlex] es una posición no argumental no necesariamente vinculada al sujeto. La elevada frecuencia de

⁶⁵ Este es también el análisis por el que opta Pintzuk (1991) para las cláusulas V1 en inglés antiguo. Estos autores suponen que en estos casos el verbo se ve atraído a C por un operador discursivo abstracto en [Espec, SComp].

cláusulas V1 en la prosa medieval (Elvira 1993-1994: 251) aconseja reconstruir como orden básico V1 (VSO) en alternancia con V2 y no solo V2.

En cualquier caso, un fenómeno claramente vinculado a las estructuras V1 es la enclisis pronominal en el verbo, pues en la lengua medieval el verbo en posición inicial de cláusula siempre atrae al pronombre (en caso de que lo haya) hacia sí como enclítico suyo (20a-d): la secuencia #Cl-V es rarísima hasta el siglo XVI (20e-f) (Keniston 1937: 95, Eberenz 2000: 137-142, § 4.3).

- (20) a. Saliol**los** rezebir con grant gozo que faze (PMC, 1478)
 b. Sonno un sueño e fue mucho espantado e oblid**os le** el sueño (FAZ, 64v, 24a)
 c. Llegó**se** a él essora Jacob e besól (Alfonso X, GE1, 79v)
 d. Dixol él: -Fijo, llégate acá e tañer t'é, e veré si eres tú Esaú, el mio fijo primero, o non (Alfonso X, GE1, 79v)
 e. Luego te daré paños e **te** daré joyas, **te** daré florines e doblas; **te** faré reyna, que a todas tus parientas e vezinas faré que te vengán a mirar (*Corbacho*, 89) (Eberenz 2000: 138)
 f. **Le** yo daré a esta villana los tornos e le faré desmemoriar (*Corbacho*, 89) (Eberenz 2000: 264)
 g. Desque fuymos entrados, quita de sobre sí su capa, y, preguntando si tenía las manos limpias, **la** sacudimos y doblamos (*Lazarillo*, III, 170)
 h. **Te** quexas porque gozauas la cosa que en el mundo mas amauas (*Question de amor* 50b, 41) (Keniston 1937: 95)

Una última excepción que cabe mencionar es la posibilidad de que el verbo aparezca en posición final absoluta, o en cualquier posición distinta de la primera y la segunda (V3, V4, V5, etc). Dejando de lado las secuencias V3, V4 en las subordinadas, juzgo que muchas de las aparentes excepciones al orden V2 que se documentan en las oraciones principales pueden rechazarse como tales si apelamos a las siguientes generalizaciones:

- (a) Los complementos extraoracionales y los tópicos adjuntos no cuentan a la hora de determinar las posiciones de la cláusula.
 (b) Las estructuras con dislocación a la izquierda de objeto y copia pronominal no cuentan a la hora de determinar las posiciones de la cláusula, puesto que son tópicos externos.
 (c) Determinados adverbios (*desí*, *luego*, *entonces*, *después*) no siempre cuentan.
 (d) Las conjunciones *et*, *e*, *peró* y *mas* no cuentan.
 (e) Los vocativos no cuentan (se encuentran fuera del ámbito de la oración).

- (f) Tampoco cuentan los clíticos de objeto (se adjuntan prosódicamente a otro constituyente)⁶⁶.
- (g) No cuenta el complementante (incluyo aquí los relativos).

Bajo esta perspectiva, ejemplos aparentes de V3 (21a-h) no son tales si consideramos que el elemento que aparece en P1 en la sintaxis se encuentra fuera del SComp/SFlex (*mas* en 21a-b, *essora* y *luego* en 21c, *pues* en 21d, *vos yo agora* en 21e, *essa noch* en 21g) o, como es el caso de los clíticos, se adjunta prosódicamente a otro constituyente para formar uno solo (21f-h), de suerte que si este análisis es correcto, el verbo se localiza en la segunda posición y el SX focalizado (*esto* en 21a, 21d, *al cabo* en 21b, *aquí* en 21e, *hoy* en 21h) en la primera.

- (21) a. Mas esto **guardad** los ebreos toda vía, que non comades sangre (Alfonso X, GE1, 327r)
- b. E lidiaron en uno. mas al cabo **fue** uençudo el cuende (Alfonso X, EE1, 176r)
- c. Essora luego empós estas palabras **tomó** Jacob una piedra e alçola allí en señal d'este fecho (Alfonso X, GE1, 83r)
- d. Pues efto an fablado pienñan fe de adobar (PMC, 1483)
- e. e allá sabredes vós todos los sacrificios que vos yo agora aquí **mando** (Alfonso X, GE1, 327r)
- f. Diz Esaú sobre razón de los presentes quel enviava: -Hermano, assaz é yo pora mí; lo tuyo sea pora ti, e assí lo **quiero** yo (Alfonso X, GE1, 85r)
- g. Effa noch con ducho les **dio** grand (PMC, 1488)
- h. E oy vos digo yo por cierto que la vuestra bendición e la maldición en el vuestro alvedrío es e en vuestra mano yaze (Alfonso X, GE1, 326v)

Quiere esto decir que los tópicos y, en general, cualquier constituyente adjunto a la oración y por tanto externo a esta se ubica por encima del SComp y no tiene ningún valor de cara al cómputo de los efectos de la sintaxis V2 y el cálculo de la primera y segunda posiciones. Simplemente, actúan como constituyentes invisibles que no cuentan a la hora de determinar el ámbito operativo de los efectos de la sintaxis V2. Provisionalmente, podemos suponer la

⁶⁶ Sin embargo, los pronombres sujeto sí parecen comportarse como cualquier otro constituyente de cara a cómputo de los efectos de la sintaxis V2, y lo mismo sucede en los dialectos actuales de los Dolomitas (Selva di Val Gardena) que conservan vestigios del antiguo sistema V2 (Benincà 1997b: 125). En retorromance, empero, las cosas son más complicadas (Haiman y Benincà 1992: 167-205). En francés medieval los pronombres sujetos eran más o menos obligatorios si ningún constituyente precedía al verbo (para evitar casos de V1), pero si otro constituyente distinto del sujeto ocupaba la posición preverbal entonces el sujeto aparecía "invertido" o podía aparecer un sujeto nulo (sobre la relación entre V2 y los sujetos nulos en francés antiguo véase Adams 1987, 1989, Kroch 1989 y Vance 1997).

existencia de un Sintagma Tópico por encima del SComp en el que se generan los tópicos extraoracionales (Rizzi 1997, Cho 1997):

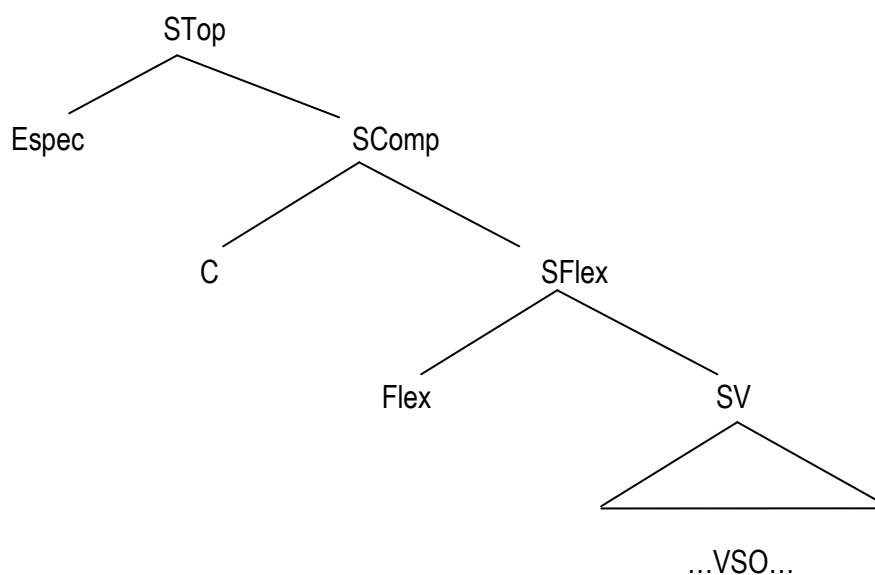


Gráfico 7. 3 Sintagma Tópico

Como veremos más adelante (§ 4.4.3.1), la posición de los clíticos puede utilizarse como un criterio demarcador de los constituyentes preverbales que son tópicos o constituyentes adjuntos (estos suelen forzar la enclisis pronominal V-Cl, como en (22a) y en (22b)) de aquellos que son focos y ocupan la posición de [Espec, SFlex] (y entonces el clítico tiende a adjuntarse prosódicamente al constituyente que ocupa dicha posición y no al verbo, como en 22c y 22d).

- (22) a. E [ella]_{TOP} fizolo assí (Alfonso X, GE1, 56r)
 b. E [desí]_{TOP} díxoles cómol apareciera un ángel de Dios en sueños (Alfonso X, GE1, 82v)
 c. E [estas palabras]_{FOC} les dizié él por estas dos razones (Alfonso X, GE1, 57r)
 d. ca [ell]_{FOC} les darie quanto mester ouiessen (Alfonso X, GE4, 157r)

Este análisis puede extenderse a las secuencias V3 en las que P2 se encuentra ocupada por un clítico (23a-d), pues si suponemos que el clítico se adjunta prosódicamente al constituyente situado inmediatamente a su izquierda, resulta que este y el clítico forman una única unidad a la hora de determinar la primera posición, con lo que una vez más el verbo vuelve a quedar en segunda posición. Tanto la apócope (23c-d) como la elevada frecuencia con la que el clítico se grafía junto al elemento en que clitiza (23c-d) avalan este análisis.

- (23) a. Pues que esto **les** ouo dicho; tornosse el pora tierra de Jtalia (Alfonso X, EE1, 156r)
 b. Ca mucho **lo** amauan yl preciauan porque assi los sacara de la seruidumbre de los Romanos (Alfonso X, EE1, 168v)
 c. Pues que esto ouo dicho fuesse la gloriosa con aquella sancta companna con que uiniera (Alfonso X, EE1, 175v)
 d. E fizo y una cibdat a que llamo Tamer del so nombre & cuentan las estorias que assil dizen aun agora (Alfonso X, EE1, 138r)

Mayores problemas presentan algunas secuencias Adv-SX-V en las que el verbo se encuentra aparentemente en tercera posición. Fontana (1993: 117-118, 155-159) se inclina por considerar que adverbios como *desí*, *después* o *estonces* no cuentan para determinar la posición del verbo, análisis que parece plausible en vista de la enclisis pronominal en ejemplos como (24a-d)⁶⁷. Sin embargo, en otros casos estos adverbios sí parecen legitimar el análisis del verbo en segunda posición, pues atraen a un clítico hacia sí como cualquier otro constituyente en posición de Foco (compárese (24e-g) con (24a-d))⁶⁸.

- (24) a. Desí mandól que saliesse fuera de la tienda, e catasse al cielo, e contasse las estrellas si pudiesse (Alfonso X, GE1, 54r)
 b. Estonces Agar tornó**se** para su señora Sarra, assí comol mandara el ángel (Alfonso X, GE1, 55v)
 c. e demás dixieral Nuestro Señor essos días (Alfonso X, GE1, 82r)
 d. Desí díxol**es** cómo assentassen la tienda en medio de su huest (Alfonso X, GE1, 267r)
 e. E por esso les davan primero las primicias que dixiemos, e desí **les** dieron las décimas (Alfonso X, GE1, 54r)
 f. quiere seer esto que después d'aquello **se** dio esta ío a mayores vicios de sí e a peores costumbres (Alfonso X, GE1, 74r)

⁶⁷ En otras lenguas V2, como el islandés, el francés antiguo y el inglés antiguo se produce exactamente el mismo fenómeno en relación con determinados adverbios. Así, de acuerdo con Pintzuk (1991) en inglés antiguo una serie de adverbios conectivos (equivalentes a los actuales *then*, *so*, *thus*) y temporales (*before*, *after*) podían aparecer en P1 precediendo al verbo y a otro constituyente antepuesto a este, dando lugar a secuencias que son aparentemente V3. Dada la gran libertad sintáctica de estos adverbios frente a otros, Pintzuk considera que, al igual que los clíticos, tampoco cuentan a la hora de computar la segunda posición. Lo mismo piensa Vance (1989, 1997) en relación con los adverbios y expresiones adverbiales *sainz faille*, *neporquant*, *nequedant*, *neporec*, *certes*, *apres*, *ja* (*mes*), *onques*, *por Deu* y *espoir* del francés antiguo. En todos estos casos, la clave para interpretar si un adverbio cuenta o no de cara al cómputo de los efectos de la sintaxis V2 radica en el alcance del adverbio y la posición estructural que este ocupa (dentro / fuera del SComp).

⁶⁸ Pienso que la fluctuación en el comportamiento de estos adverbios en función de si provocan o no la enclisis pronominal en el verbo y de si cuentan o no para determinar las posiciones sintácticas proviene de las diferentes configuraciones estructurales en las que se pueden generar estos adverbios: si funcionan como un complemento verbal, interno a la proyección SFlex (y entonces atraen el pronombre hacia sí) o si, por el contrario, funcionan como adjuntos o elementos externos a la oración (y entonces fuerzan la enclisis del pronombre en el verbo).

- g. que estonces **se** membrarié él del su pleito que pusiera con Jacob e con Isaac e con Abraham (Alfonso X, GE1, 264r)

El cómputo de los efectos de la sintaxis V2 debe considerar, entonces, la existencia de proyecciones por encima del SComp/SFlex en la que se alojan o generan constituyentes que pueden linearizarse en P1, P2, P3, P4, etc., pero que se caracterizan por encontrarse fuera del dominio donde se computan los efectos de la sintaxis V2.

La existencia de cláusulas V1 y V3, en suma, no es un argumento suficiente para negar que el español antiguo fuera una lengua V2 siempre y cuando se emplee esta última etiqueta como un término referido a una serie de propiedades sintácticas conexas (movimiento del verbo a Flex o a C unido a movimiento hacia la izquierda de un SX cualquiera al especificador de una de estas posiciones) que parecen caracterizar a ciertas lenguas. Bajo esta perspectiva, el español antiguo puede catalogarse como lengua V2 a la luz de las propiedades sintácticas enunciadas en (§ 4.2.1) y a pesar de la existencia de cláusulas que superficialmente no son V2 o presentan otros órdenes (V1, V3, V4, etc.), discutidas en este apartado (§ 4.2.2).

4.2.3. La sintaxis V2 en las oraciones subordinadas

En español antiguo y en otras lenguas romances medievales la sintaxis V2 se manifiesta tanto en oraciones principales (13a-i) como en subordinadas (25a-k), a diferencia de lo que sucede en holandés o en alemán, pero de manera similar a otras lenguas V2 del tipo simétrico, como el islandés o el yidis (Fontana 1993: 106, Salvi 2004: 68-69).

- (25) a. Todo omne [qui ovejas o porcos **metiere** entre los alcazeles d'Alcalá desde sant Martín hata mayo exido], peche V soldos a los fiadores (FA, 278, 50v)
- b. e [si ovejas **tomaren** en el coto] tomen l carnero (FA, 227, 41r)
- c. e deste fablaron todos los sabios [que estorias **fizieron**] (Alfonso X, EE1, 4v)
- d. E por end aquella caualleria & las otras compannas de petreo & de affranio saliendo daquella affruenta en que fueran. ni demandauan uasos doro nin de plata nin dotra cosa ninguna [que preciada **fuesse**] (Alfonso X, EE1, 48v)
- e. E que el primero omne [que arco fizo] e tiró con él que Ismael fue (Alfonso X, GE1, 61v)
- f. Aquí departe maestre Pedro sobre estas palabras que el omne [ante que de la fruta de aquel árbol **comiesse**] que non era mortal nin podrié morir, ca atal le fiziera Dios (Alfonso X, GE1, 2r)
- g. & uinieron estonces a esdras a Babilonna [quando aquellas nuevas **oyeron**]. muchos clerigos de los sacerdotes & de los otros de leui. Porteros & cantores & otros buenos siruientes daquell linnage (Alfonso X, GE4, 131v)

- h. e desí que se tornarié al arca, e entendrié Noé en él alguna señal [que tierra **avié** ya **descubierta** alueñ del arca en algunos logares por ó podrién andar omnes] (Alfonso X, GE1, 13v)
- i. Moisés e tod ell otro pueblo de Israel [cuando esto **vieron**] llegaron a la tienda (Alfonso X, GE1, 307v)
- j. Moisés [cuando esto le **dixo** Nuestro Señor] fue mucho alegre (Alfonso X, GE1, 301r)
- k. E diz maestre Pedro [que estos ídolos **falló** David después] (Alfonso X, GE1, 86r)

Al igual que sucedía en las oraciones principales, la posición de [Espec, SFlex] puede estar ocupada por cualquier constituyente: el objeto directo (26a-b), un complemento de régimen (26c-d), un partitivo (26e-f), un predicativo (26g), una forma verbal no finita (26h-k) o un cuantificador (26l-m).

- (26) a. E él fué el primero [que escudo **tomó** sobre cavallo] (Alfonso X, GE1, 84v)
- b. & [quando me el estas palabras **dixo**] oue yo muy grand miedo ademas (Alfonso X, GE4, 134r)
- c. Bien oyestes cómo mandó Dios a Moisés que fiziesse echar de la hueste todos los enfermos de gafez, que es tal enfermedad por que emferman los sanos [si con ellos **moran**] (Alfonso X, GE1, 277r)
- d. Después mandó otrossí a Moisés que dixiesse a tod el pueblo de Israel que se guardassen que el [que de Dios **dixiesse** mal] que él se troxiesse su pecado sobre sí, e el que balsemia dixiesse d'él que moriesse por ello (Alfonso X, GE1, 261r)
- e. que quan su amigo uiniesse / [d'aquel uino a beber] le **diesse** (RA, 21-22)
- f. E però esto es otrossí a saber d'esta guisa, [que de los sacrificios que por los pecados se fazién non **comié** ninguno si non los sacerdotes solos consagrados e limpios] (Alfonso X, GE1, 279r)
- g. & començol a describir sus poridades & so coraçon & quanto sabie por prophecias dichas de los antigos & por adeuinos de lo que auie a contescer en Egypto [si uerdaderos **saliessen** los dichos de los sabios] (Alfonso X, GE4, 9v)
- h. E ueyendo Ihesus la fe dellos, dixo al paralítico: Sey firme, fiio, [ca perdonados te **son** tos pecados] (NT, Mt, 9, 5, 211v)
- i. —Estos que vos contaré son los sacrificios [que ofrecer **devedes**] (Alfonso X, GE1, 310v)
- j. & tomaron se todos pequennos et grandes con sus mugieres & sos fiios. & con todo quanto mueble auien [que leuar **pudieron**] (Alfonso X, GE4, 6v)
- k. defendióles que nin en el día nin en la sedmana que a sacrificar oviesse algún d'ellos quier de los mayores sacerdotes quier de los menores que nin bebiesse vino nin otra cosa ninguna [que embebdar **pudiesse**] porque sopiessen dezir bien e departir al pueblo cuáles eran las cosas que devién fazer e cuáles las de que se devién guardar (Alfonso X, GE1, 260r)

- l. [...] e quel conseiauan yl rogauan que fincasse en aquel logar. [ca mucho **era** buena tierra e abundada de todas cosas] (Alfonso X, GE2, 331r)
- m. [...] matarie a omne luego [si tanto **pudiesse** correr porquel pudiesse alcançar] (Alfonso X, GE4, 18v)

Sin embargo, la generalización V2 es mucho menos robusta en las oraciones subordinadas que en las principales, pues en las primeras se documentan con frecuencia tanto el orden V1 (el verbo justo a continuación del complementante) como los órdenes V3 y V4, en los generalmente el verbo concurre en la última posición de la cláusula.

El análisis más extendido para dar cuenta del posible contraejemplo a la hipótesis V2 que plantean las secuencias V3, V4, etc. en las oraciones subordinadas interpreta la posición del verbo al final de la cláusula como un residuo diacrónico que refleja el primitivo orden SOV latino (Fontana 1993: 97, 142-143), o bien como la topicalización (externa) de los elementos que preceden al verbo⁶⁹.

También cabe contemplar la posibilidad de que las diferencias entre principales y subordinadas en relación con la posición del verbo obedezcan a un mecanismo de discriminación sintáctica, pues como señala Vennemann (1984: 629), uno de los procedimientos más rentables del protogermánico para expresar la diferencia entre estructuras paratáticas e hipotáticas radicaba en la posición del verbo, que tendía a situarse lo más arriba posible en las principales (*verb early*) y lo más abajo posible en las subordinadas (*verb late*), esto es, en posición final. Tipológicamente, muchas lenguas del mundo manifiestan una asimetría entre oraciones principales y subordinadas en cuanto al orden de constituyentes o a la permeabilidad a ciertos cambios sintácticos (Givón 1979: 259-261, 2001: I, 246), de modo que la correlación estadística que presenta el español antiguo entre orden VO / oración principal y orden OV / oración subordinada podría no ser fruto del azar, sino que tal vez respondería a una distribución asimétrica que otras lenguas también reflejan. Se ha constatado, además, que interlingüísticamente y en lo que se refiere al orden de constituyentes, las oraciones principales son innovadoras, mientras que las subordinadas son más conservadoras y adoptan con mayor dificultad los cambios diacrónicos relativos al orden sintáctico⁷⁰.

⁶⁹ Fontana apoya esta hipótesis en la historia del inglés y del yidis, ya que como han constatado varios estudios (Pintzuk 1991, Santorini 1992), en las cláusulas subordinadas del yidis y del inglés antiguo convivieron por un tiempo dos estructuras de constituyentes, una con verbo medial y otra con verbo final. Esta hipótesis se conoce en la bibliografía como hipótesis de doble base (*double base hypothesis*).

⁷⁰ Véase Bybee (2001b) para un resumen reciente de este planteamiento y una posible explicación de la asimetría entre principales y subordinadas en términos diacrónicos, ejemplificada con diversos estudios de casos particulares. El alemán ofrece un claro ejemplo de esta asimetría, ya que en esta lengua el orden básico de constituyentes es VO en las principales pero OV en las subordinadas y, ciertos fenómenos sintácticos se hallan restringidos a un tipo de

Sin descartar la incidencia de estos factores, creo que también habría que considerar que la observación de que el verbo suele aparecer con mucha frecuencia en posición final en las oraciones subordinadas puede tener que ver con las propiedades sintácticas de las oraciones subordinadas (en el caso de las relativas) y con la tendencia del español antiguo a extrapolar los argumentos del verbo de la subordinada a la oración principal, donde se sitúan en la posición de Tópico (como el SN *pleito* en 27b, véase § 4.4.3.3).

En el caso de las relativas de objeto directo y de sujeto, dado que el objeto o el sujeto se encarnan siempre en el pronombre relativo y este concurre obligatoriamente delante del verbo, la posición final del verbo puede ser simplemente resultado de la conjunción del movimiento del objeto o el sujeto al complementante (27a-b). La misma explicación es válida para otras oraciones subordinadas en la que el objeto es el único argumento del verbo presente y se halla focalizado en [Espec, SFlex] (27c-f): la posición final del verbo no obedece a un mayor o menor arcaísmo de las subordinadas, sino que es consecuencia de la sintaxis V2 propia del español antiguo.

- (27) a. Los Maestros de Sparte tomaron las tablas [que aquell Rey dracmarico les **enuiaua**] (Alfonso X, GE4, 157v)
- b. Mas razona Orosio [que aquell pleyto [que non **ualio**]] (Alfonso X, GE4, 177r)
- c. E aduxol essora delante todas las animalias que formara de la tierra por veer cómo las llamarié e [qué nombres les **dirié**] (Alfonso X, GE1, 2r)
- d. comieron de la fruta de aquel árbol de medio del paraíso de que les Dios vedara que non comiessen, [si non que muerte **morrién**] (Alfonso X, GE1, 2r)
- e. E la muger qui [so marido **matare**], los filios que ovieren o parientes non pierdan su bona del marido muerto (FA, 14v)
- f. Demás que diz la escritura que comié [ante que el sacrificio **fiziesse**], como omne glotón, en que semejava que despreciava lo que fazié e que querié fazer plazer a sí mesmo ante que a Dios (Alfonso X, GE1, 3v)

En cuanto al segundo fenómeno, desde el estudio de Menéndez Pidal (1976b: § 201) se viene repitiendo la observación de que en español antiguo los argumentos del verbo de la

cláusula en particular (V2 solo en las principales, por ejemplo). En español antiguo sucede algo parecido: de acuerdo con Elvira (1987), el orden OV pervivió por más tiempo en las subordinadas y los pronombres átonos se gramaticalizaron como afijos verbales más tardíamente en estas que en las principales, como parece deducirse del hecho de que la interpolación fuera siempre mucho más frecuente en entornos de subordinación que en las oraciones principales (§ 4.3.1.2).

subordinada podían aparecer en la principal “saltando” por encima del complementante (28a-k)⁷¹.

- (28) a. En eftas tierras agenas veran las moradas commo le fazen (PMC, 1642)
- b. Miran Valencia commo iaze la çibdad (PMC, 1613)
- c. Mas segunt *nostro* seso: si lo por bien touiesses / vna cosa de nueuo: *querriemos que feziesses* (Alex, O 314b)
- d. Parece de silencio que non sodes usado (Berceo, VSD, 142c)
- e. quiero de los tesoros, que me dedes pitaça (Berceo, VSD, 133d)
- f. Tenet mientes a las verbis cuemo crecen, que ni trabaian ni filan (NT, Lc 12, 27, 246r)
- g. El nino o la nina pues que ouieren conplidos xiiij. annos mandamos que puedan seer testimonia en todo pleyto. (Fuero Juzgo, 23r)
- h. [...] & maguer que nos ante desto auemos ya contado los Reys del regno de Alexandria por sus nombres quantos fueron fasta la Reyna Cleopatra que fue la postremera dellas (Alfonso X, GE4, 239v)
- i. En la sazón en que esto fue. eran en Roma dos Consules que auien nombre el uno gabio. & el otro porsenna. & auien otorgado tod el guiamiento de la tierra que andidiesse por ellos (Alfonso X, GE4, 171r)
- j. E ell año que el Faraón Cencres murió en la mar, comoquier que la mayor cabeça del regno de Egipto fincasse en salvo a los reis, però muchos príncipes diz la estoria que se alçaron aquella sazón al Faraón con las tierras que tenièn (Alfonso X, GE1, 275v)
- k. Agora querémosvos dezir las jornadas e moradas que fizieron en las posadas los de Israel de la salida de Egipto fasta allí cuántas fueron (Alfonso X, GE1, 316v)

Wanner (1998: 905-908) explica estos ejemplos como la anticipación de un SX topicalizado que se extrae desde la subordinada a la principal mediante una operación de movimiento y aparece en la sintaxis a la izquierda del complementante. Como puede observarse, en algunos casos (28a, 28c, 28d) la extrapolación de los argumentos deja al verbo en posición final, de modo que la aparente tendencia a colocar el verbo al final de la frase sería en estos casos un epifenómeno fruto del movimiento de los argumentos.

Antes de dar por cerrado este apartado, me gustaría subrayar una vez más que la caracterización del español antiguo como una lengua V2 no deja de ser una abstracción o un modelo idealizado (el español antiguo no es una lengua V2 tan rígida como el alemán actual,

⁷¹ Véase Menéndez Pidal (1976b: § 201), Lapesa (1981: 219), Cano Aguilar (1999b: 122-123) y Wanner (1998), quien proporciona la explicación más coherente y atractiva de este fenómeno. Salvi (2004: 53) recoge algunos casos similares en latín, como el siguiente ejemplo de Cicerón: ‘Mortem mihi cur consciscerem causa non visa est, cur optarem multae causae’ (Cic. *Fam.* VII, 3, 4). Jensen (1986: 364-369) cita ejemplos del occitano muy similares y Wehr (2007: 482) nota la existencia de este mismo fenómeno en francés medieval.

porque permite tanto el orden V1 como V3 en las oraciones declarativas) bajo el que se subsumen una serie de propiedades sintácticas ligadas presentes en los textos de los siglos XII-XIV, como cautamente advierte Fontana:

[...] while this idealized system is better fitted to describe most of the structures found in the earliest texts, it becomes increasingly inadequate to describe the overall situation as time goes on. As will become immediately apparent, the situations reflected by the composite of structures exhibited in the texts from the XIIth, XIIIth, XIVth, XVth and XVIth centuries deviate from the ideal V2 phrase structure grammar posited here and from each other in ways both that can be quantified and that follow the typical path of a gradual and orderly syntactic change (Fontana 1993: 233)

In other words, the grammar that is posited is an idealized system which would describe more accurately the linguistic situation reflected by the earlier texts and less so by the later texts. Constructions that could not have been generated by such an idealized grammar can be found even in the earliest texts, but we expect that the degree of deviation from this model reflected by the exceptions found in the texts will increase across time both quantitatively and qualitatively (Fontana 1993: 253)

Pero no hay que perder de vista que, como casi cualquier fenómeno gramatical, las propiedades sintácticas propias de las lenguas V2 habrían de manifestarse con desigual regularidad y frecuencia en los textos medievales. Faltan estudios concretos sobre este fenómeno que permitan entrever si los efectos de la sintaxis V2 son más sistemáticos en unos textos que en otros, en unas regiones que en otras y que permitan, por último, trazar una cronología más detallada del fenómeno y la pérdida de la sintaxis V2 a partir del siglo XIV⁷².

4.3. Los clíticos en iberorromance medieval

En español actual la posición de los pronombres clíticos depende solamente de las propiedades flexivas de los verbos con los que aparecen y no de factores fonéticos. No sucedía así en la lengua medieval, en la que los clíticos no ocupaban una posición fija en relación al verbo u otro elemento de la oración (29a-c), sino que eran elementos libres con autonomía sintáctica propia, por lo que no estaban necesariamente vinculados a una categoría gramatical concreta (como los clíticos 2P de otras lenguas, véase § 2.2.1). Además, en español antiguo los

⁷² Harían falta, en efecto, estudios como el de Kroch y Taylor (1997) y Kroch, Taylor y Ringe (2000) sobre el inglés antiguo, en los que se demuestra que los textos del sur y del norte de Inglaterra presentan acusadas diferencias en el tipo de movimiento verbal por el que se obtienen los efectos de la sintaxis V2 (en el sur los hablantes se ajustaban a un tipo de sistema V2 simétrico, pero asimétrico en el norte); según ellos en la pérdida de la sintaxis V2 en inglés influyó el contacto dialectal entre hablantes del sur y del norte de Inglaterra.

pronombres personales de dativo y acusativo regidos por preposición no requerían ser duplicados por un clítico correferencial (29d-g), mientras que en español actual la duplicación es obligatoria en estos contextos (29h-i)⁷³.

- (29) a. E a cabo de pieça respuso que assil semeiaua (Alfonso X, EE1, 117v)
- b. Però muy alegre fue ella por ello, assí como diz maestre Godofré, e fízose muy loçana porque les naciera fijo varón, assí como **les** Dios avié prometido (Alfonso X, GE1, 60v)
- c. Tu que destruyes el templo de Dios e fazes **lo** de cabo en tres dias, salua Ø_i a ti mismo_i (NT, Mt, 27, 40, 225r)
- d. Ami lo dizen, a ti_i Ø_i dan las oreiadas (PMC, 3304)
- e. Al logar onde dios Ø_i mando ami_i salir (Alfonso X, GE1, 65r)
- f. -Toma tu fijo Isaac que fezist uno seño e que mucho amas e vete con él para tierra de Visión e en Judea, a un logar que fallarás y que es dicho tierra de Visión, e esta tierra Ø_i mostraré yo a ti_i (Alfonso X, GE1, 62v)
- g. Et enbio don gonzalo sus cartas adon iohan et a don iohan nuñez enque enbio poner con ellos su amiztad et postura delos ayudar et que Ø_i ayudassen ellos a el_i (*Crónica Alfonso XI*, 121v, col. b)
- h. *el profesor mandó salir a mí / el profesor me mandó salir a mí
- i. *ellos deben ayudar a él / ellos deben ayudarle a él

En iberorromance medieval la posición de los clíticos no dependía, como en la lengua actual, de la morfología del verbo (los clíticos se alinean como proclíticos de las formas personales y como enclíticos de las no personales), sino de factores prosódicos y sintácticos. La hipótesis más extendida en la bibliografía considera que los clíticos en las lenguas romances medievales eran elementos libres con autonomía sintáctica propia (X^{\max}) que no podían ocupar, puesto que carecían de acento, la posición inicial, ya sea de oración, frase o grupo fónico, de modo que se veían obligados a ocupar el segundo lugar del grupo fónico como enclíticos de un elemento inicial, generalmente un verbo, en el que precisaban apoyarse (Rivero 1986).

Dado que muchos autores sostienen que en iberorromance medieval el verbo auxiliar *haber* era también un elemento átono cuyo comportamiento sintáctico era semejante al de los pronombres átonos, pues carecía de la capacidad para encabezar grupo fónico (§ 5.1.2) y teniendo en cuenta que las reglas de colocación de los pronombres átonos interfieren con las

⁷³ Recordemos, con Vincent (1997b: 150) que los enclíticos y proclíticos del latín no son ‘clíticos’ en el sentido que se utiliza este término en las lenguas romances modernas, sino pronombres átonos (*weak pronouns*). Desde una perspectiva panrománica, es imprescindible la consulta de la monumental monografía de Wanner (1987), del libro de Salvi (2004) y de los artículos de Rivero (1986, 1997a), Benincà (1995, 2006), Uriagereka (1995), Wanner (1996) y Bosson (1998b). Véase, además, la bibliografía general sobre los clíticos (1892-1991) preparada por Nevis, Joseph, Wanner y Zwicky (1994).

que determinan el orden de constituyentes de los tiempos compuestos, creo de interés dedicar una sección de este capítulo al comentario de la sintaxis de los pronombres átonos del iberorromance medieval.

Como punto de partida, voy a adoptar la hipótesis defendida en Rivero (1986), Ishikawa (1992) y Fontana (1993, 1996, 1997) de que en español antiguo los pronombres átonos eran clíticos 2P, mientras que en las lenguas romances actuales (con exclusión del occidente de la Península Ibérica) los pronombres átonos se han gramaticalizado como verdaderos afijos verbales (clíticos pronominales) o índices de concordancia (Bossong 1998b)⁷⁴.

La estructura de esta sección es como sigue: tras trazar un breve panorama descriptivo del fenómeno (§ 4.3.1), en (§ 4.3.2) presento y expongo críticamente las hipótesis tradicionales que se han manejado para explicar la posición de los pronombres en iberorromance medieval, para finalizar con la hipótesis que me parece más atractiva y coherente para dar cuenta de este fascinante aspecto de la sintaxis del iberorromance medieval (§ 4.3.3).

4.3.1. Los clíticos en español antiguo

No es fácil sistematizar las reglas que gobiernan la posición de los clíticos en español antiguo, pues estos no ocupaban una posición específica en la oración, como los clíticos actuales, sino que se comportaban como cualquier otro sintagma léxico o pronombre tónico y, por tanto, podían apoyarse fonéticamente en cualquier categoría léxica, con las excepciones derivadas de los efectos de la ley de Wackernagel, como veremos luego (Rivero 1986, Fontana 1996: 47). Tradicionalmente, se ha ligado la posición de los clíticos al verbo, y todas las tipologías propuestas hasta la fecha acuden generalmente a un parámetro sintáctico (anteposición / posposición) y/o fonético (enclisis / proclisis) para determinar la posición relativa del pronombre átono respecto del verbo. Antes de exponer de forma resumida cuáles son estas

⁷⁴ Como dice Fontana (1993: 223), «[...] clitics in Romance went from being syntactically autonomous but prosodically dependent words to being verbal inflectional morphology». Por ello, algunos autores han hablado de la existencia de una conjugación objetiva (Llorente Maldonado de Guevara y Mondéjar 1972), similar a las conjugaciones objetivas de lenguas como el vasco o el húngaro, en las que el objeto es un morfema incorporado al verbo. Para las propiedades que caracterizan a los clíticos en español actual véase Wanner (1987: cap. 2), Fernández Soriano (1993b, 1999) y Rodríguez Ramalle (2005: 363-385). La consulta de Rivero (1986) es fundamental para entender las diferencias entre los clíticos actuales (que son clíticos PRNL) y los pronombres átonos del español antiguo (que son clíticos 2P). A lo largo del siglo XX los estudios sobre la colocación de los clíticos han aumentado de manera vertiginosa y, gracias a ellos, se ha podido identificar con notable precisión los factores que gobiernan la sintaxis de los pronombres en castellano antiguo, en cuya casuística no puedo detenerme en exceso, por lo que remito a la amplia bibliografía que existe sobre esta cuestión: tanto Ramsden (1963) como Rivero (1986, 1997a), Elvira (1987), Wanner (1987, 1992a, 2008), Riiho (1988), Fontana (1993, 1997), Castillo Lluch (1996), Granberg (1988, 1999), Salvi (2004) y Nieuwenhuisen (1999, 2006) presentan buenas aproximaciones de conjunto y aducen copiosas referencias bibliográficas. Sobre el catalán antiguo puede consultarse ahora Fisher (2002), y para el portugués son fundamentales los trabajos de Martins (1994, 1995, 2005).

tipologías, es preciso atender a dos cuestiones que plantean dificultades especiales de cara a la interpretación de la naturaleza de los clíticos del antiguo iberorromance.

4.3.1.1. Dificultades gráficas

La ausencia de un sistema de puntuación claro en los manuscritos medievales y los borrosos límites de las palabras en la escritura impiden realizar juicios interpretativos con la precisión que sería deseable acerca del carácter enclítico o proclítico de los clíticos respecto de un elemento dado. Pondré algunos ejemplos:

- (30) a. Vedada Ian compra dentro en Burgos la cafa (PMC, 62)
- b. Ya lo vedes que el rey **lea** ayrado (PMC, 114)
- c. Alconden fe de myo Çid, ca nol ofan decir nada (PMC, 30)
- d. Tornos a lonrifar legan le todos la manoI ban befar (PMC, 298)
- e. Esse día **ques** ellos yuraron vinieron sus omnes a Isaac con nuevas del pozo que cavan que avién fallado agua (Alfonso X, GE1, 78v)
- f. AMinaya Lx.v. caualleros a creçidoI han (PMC, 1419)
- g. Los sabios cataron ell ascendent & uironle en aquella figura & fizieronlo saber al Rey. & enuiaronle dezir. Sabet que uengado**uos** a dios. a uos & a tod el pueblo del traydor que los ydolos danno (Alfonso X, GE4, 24r)
- h. Los .vj. dias de plazo pallados **los** an (PMC, 306)
- i. Ayrolo el Rey Alfonffo de tierra echado **lo** ha (PMC, 629)

En los ejemplos (30a-b), la disposición gráfica se presta a interpretar el clítico *l(e)* como proclítico del auxiliar antes que como enclítico del participio, como ya señaló en su día Menéndez Pidal (González Ollé 1983: 3-4). Sin embargo, en otros ejemplos el clítico parece ser enclítico de la negación (30c), del sintagma *la mano* (30d) o del complementante (30e), a juzgar por la disposición gráfica del manuscrito y la apócope del pronombre. Aplicando el mismo razonamiento hemos de entender que en (30f) y (30g) los clíticos *l(e)* y *uos* ocupan ahora una posición enclítica respecto del participio *acrecido* en (30f) y *vengado* en (30g)⁷⁵. Sin embargo,

⁷⁵ De acuerdo con Hanssen (1913: 197), Menéndez Pidal (1980: 255) e Ishikawa (1992: 520-521), las formas apocopadas en *-n*, *-d*, *-l* y *-s*, así como los procesos de asimilación (*dar + le > dalle*) y metátesis (*dad + le > dalde*) reflejan a las claras el carácter enclítico de los pronombres átonos, mientras que la proclisis queda probada en aquellos casos en los que se produce una elisión (*bien l'anda el cavallo*) y también en las cesuras de los versos (véase también Fernández Soriano 1993b: 25-26). Efectivamente, la apócope en los pronombres átonos tras la negación, el complementante, un adverbio, un participio, un demostrativo o un pronombre personal es un argumento poderoso a favor de su carácter enclítico. Posner (1996: 174) advierte juiciosamente que casos aparentes de proclisis en los que el clítico aparece antepuesto al verbo en las lenguas románicas antiguas pueden ser en realidad casos encubiertos de enclisis del pronombre en relación con el elemento que lo precede. Castillo Lluch (1996: 357-

cuando el pronombre no aparece unido gráficamente ni al auxiliar ni al participio no podemos, en principio, deducir respecto de cuál de estos dos elementos es enclítico. Tal es el caso de los ejemplos (30h-i).

4.3.1.2. La interpolación

Un fenómeno característico de las variedades iberorromances medievales (castellano, leonés, gallego-portugués) radica en la posibilidad de interpolar elementos entre un clítico y el verbo (tanto finito como no) en una configuración sintáctica similar a (31)⁷⁶.

(31) a. Clítico — Verbo

En las lenguas medievales de la Península Ibérica los elementos interpolados podían pertenecer a diversas categorías gramaticales. Los elementos que se interpolaban con mayor frecuencia eran el adverbio negativo *non* (32a-c), el sujeto pronominal (32d-g) y otros adverbios, como *bien* (32h), *assí* (32i-j), etc.

- (32) a. Que gelo **non** ventanffen de Burgos omne nado (PMC, 151)
 b. udió: «Ubert, Ubert, ¿por qué me **non** recudes? (Berceo, MNS, 293b)
 c. E algunas d'ellas á y que ovieron primero otros nombres, que les **non** diremos agora (Alfonso X, GE1, 23r)
 d. Çid befo uuestra mano endon que la **yo** aya (PMC, 179)
 e. E dite yo a Aarón tu hermano que sea tu profeta e razone por ti, però tú dirás a él todas las cosas que te **yo** mando, e él fablará a Faraón (Alfonso X, GE1, 152r)
 f. Tenet mientes que la uuestra iusticia no la fagades ante los ombres por tal que lo **ellos** uean (NT, Mt, 5, 6, 210r)

364) y Nieuwenhuijsen (2006) ofrecen buenos argumentos (gráficos, morfológicos y sintácticos) a favor de la interpretación enclítica de los pronombres átonos y señalan también algunos contraejemplos a esta hipótesis.

⁷⁶ Tanto el gallego como el portugués actuales se caracterizan por mantener aún vivo este fenómeno (Uriagereka 1995, Castillo Lluch 1998: 409), pero de acuerdo con Ramsden (1963: 134) y Fisher (2002) la interpolación está ausente de los textos catalanes medievales. En castellano, la interpolación estuvo vigente desde mediados del siglo XIII (antes de 1250 es un fenómeno relativamente escaso) hasta mediados del siglo XV, si bien su uso se prolongó de manera residual hasta el XVI (Keniston 1937: 101). Ramsden (1963) sugirió que en español antiguo la interpolación era un fenómeno en distribución descendente de oeste a este y de sur a norte, ya que señaló que en el norte y el oriente peninsular apenas se documentan casos de interpolación; hipótesis posteriormente constatada por Castillo Lluch (1996: 293-333). Chenery (1905) supuso que la interpolación se hallaba confinada originariamente al extremo occidental de la Península Ibérica y fue importado al castellano por Alfonso X a través de la imitación de los modelos literarios de la poesía trovadoresca, suposición que ha sido rebatida o matizada por otros autores (Castillo Lluch 1996: 296-323, 1998: 414-416). A propósito del fenómeno de la interpolación en iberorromance medieval véase Chenery (1905), Menéndez Pidal (1976b: 409-412), Fontana (1993: 45-51), Martins (1994, 1995), Batllori, Sánchez Lancis y Suñer (1995), Castillo Lluch (1996: 293-333, 1998), Sánchez Lancis (1998), Eberenz (2000: 166-173) y Nieuwenhuijsen (2006: 1349-1351).

- g. fizieron los judios en la cibdad de susa grand mortandad en sos enemigos faziendoles lo que les ellos quisieran fazer (Alfonso X, GE4, 190r)
- h. Por effo uos la do que la bien curiedes uos (PMC, 3196)
- i. & por aquellas ocasiones que les assi acaescien cutianas en la mar (Alfonso X, GE4, 255v)
- j. Los de affranio pues que se assi uieron encerrados & cercados que non podrien auer agua de ningun logar. ouieron miedo que se podrien alli perder con gran coyta de set (Alfonso X, EE1, 47v)

Aunque es posible documentar la interpolación de otros elementos distintos a estos, como el objeto directo (33a-b), un sujeto léxico (33c-e), un complemento circunstancial (33f) o un infinitivo (33g-h), los tres elementos citados en primer lugar copan el 90 % de los casos de interpolación registrados en los conteos realizados sobre textos medievales (Castillo Lluch 1998: 410, Eberenz 2000: 169).

- (33) a. & pues que les esto dixo mando a sus caualleros que tomassen aquellos mandaderos de dario. & que los enforcassen (Alfonso X, GE4, 212v)
- b. Desde que les esto contó díxoles otra vez que Dios los visitarié (Alfonso X, GE1, 120v)
- c. E fueron & fizieronlo assi cuemo les el rey mando (Alfonso X, EE1, 51v)
- d. [...] & touieron estonces por muy mal el dictador & los Conssules. & el senado & los otros aportellados de la cibdad. & el comun. todos de un coraçon lo que les brennio auie ya fecho & aquello que les andaua por alli crebantando la tierra. & coceandogela (Alfonso X, GE4, 172v)
- e. si me lo la tu gracia qisiesse condonar (Berceo, VSM, 60c)
- f. Lo primero que non labrassen por pan nin por vino nin por cosa ninguna que se en la tierra criasse (Alfonso X, GE1, 262r)
- g. Si nos çercar vienen conderecho lo fazen (PMC, 1105)
- h. Quien vos lo toller quifiere nol vala el Criador (PMC, 3520)

La interpolación es un fenómeno sintáctico que parece limitarse a las oraciones subordinadas, ya que los ejemplos encontrados en oraciones principales son escasos, aunque existen (Castillo Lluch 1996). Por último, hay que añadir que la interpolación de más de un elemento gramatical resulta también un fenómeno excepcional (Menéndez Pidal 1976b: § 205, Batllori, Sánchez y Suñer 1995).

El origen de la interpolación es una cuestión disputada desde que hace más de un siglo Meyer-Lübke propuso que la interpolación fue un fenómeno primitivo heredado del latín que tuvo una vigencia panrománica, pero que se perdió en el estadio preliterario de las lenguas

romances, con las excepciones conocidas del castellano y el portugués (Fontana 1993: 273, nota 39, Castillo Lluch 1996: 293-295). Chenery (1905: 50) y Wanner (1987: 155, 247-248), por el contrario, defienden que la interpolación es un fenómeno privativo de la Península Ibérica que no se produjo en otras variedades románicas medievales, salvo de manera excepcional.

El fenómeno de la interpolación ha desaparecido del español actual, ya que los clíticos y el verbo aparecen en una relación de estricta adyacencia, y solo otro clítico puede intervenir entre ambos elementos. Este hecho es uno de los principales argumentos a favor de la consideración de los clíticos actuales como X^0 o afijos de concordancia. La interpolación, por tanto, constituye un desafío para las hipótesis sobre la colocación de los pronombres átonos que vinculan la posición de estos elementos al verbo ya en la lengua medieval, pues en ejemplos como (32a-j) se rompe la adyacencia entre el verbo y el pronombre.

4.3.1.3. La colocación de los clíticos: panorama descriptivo

Simplificando y resumiendo mucho el estado de la cuestión, podemos establecer qué contextos favorecen la anteposición del pronombre al verbo finito, cuáles la posposición y, por último, qué contextos no muestran una situación clara y, por tanto, resultan vacilantes. Voy a seguir la exposición de Castillo Lluch (1996: 289-291), de quien tomo los ejemplos⁷⁷:

a) Contextos que favorecen la anteposición

1. La inexistencia de pausa fónica entre el verbo y los elementos que le preceden favorecen la anteposición del pronombre.
2. La negación atrae indefectiblemente hacia sí al pronombre átono, que se sitúa como enclítico suyo: *Non te iuntaras comigo fata dentro en la mar* (PMC 2416). Menéndez Pidal (1976a: 380) juzga que este uso sintáctico no admite excepciones y señala la tendencia de los escribanos medievales a amalgamar gráficamente la secuencia <negación + pronombre>: *Amenos de lid nos partira aquefío* (PMC 1106)
3. Cuando el verbo de oración independiente se encuentra precedido por un adverbio o locución adverbial con alcance oracional: *E assi lo fizo* (LFU 89).
4. Tanto en los futuros y condicionales analíticos (*decir he*) como en los tiempos compuestos con el participio antepuesto (*dicho he*) también se produce la anteposición del pronombre al verbo, en

⁷⁷ La casuística de la colocación de los clíticos es, obviamente, infinitamente más compleja que el panorama reflejado a continuación, que tan solo posee un carácter orientativo. Véanse, en todo caso, los trabajos de Hanssen (1913: 194-198), Ramsden (1963), Menéndez Pidal (1976b: 402-412), Rivero (1986, 1997a), Elvira (1987), Wanner (1987, 1992a, 2008), Fontana (1993, 1996, 1997), Benincà (1995, 2006), Castillo Lluch (1996, 1998), Nieuwenhuijsen (1999, 2006), Eberenz (2000: 131-208) o Bouzouita (2007), por citar solo algunos de los muchos trabajos existentes sobre esta parcela de la gramática del español antiguo. Hay que tener en cuenta que el carácter finito / no finito del verbo y el tipo de cláusula que aloja al pronombre son factores relevantes para dilucidar su colocación (Elvira 1987, Castillo Lluch 1996: 348-356).

este caso un auxiliar (*decir lo he, dicho lo he*) y el pronombre se encuentra, por tanto, interpolado: *Fer lo he amidos de grado non aurie nada* (PMC 84)⁷⁸.

5. Cuando el verbo de una oración independiente va precedido de un objeto directo o indirecto topicalizado no correferencial con el pronombre: *Esto le gradesçio el rey mucho* (CL 128), *Verdat uos digo* (NT Mt, 5, 20, 29)
6. El pronombre siempre y sin excepción se antepone al verbo en las oraciones subordinadas: *quando lo sopo* (PCG 358, 45a), *si uos plaz* (LR 17, 9), *E a quel que gela diesse* (PMC 26). En las subordinadas, además, se produce, casi exclusivamente, el llamativo fenómeno de la interpolación de elementos entre el pronombre átono y el verbo.
7. La anteposición es general cuando el verbo aparece en una oración interrogativa o exclamativa: *¿Quién te fizo rey?* (LFU 107).

b) Contextos que favorecen la posposición

1. El pronombre átono siempre se sitúa pospuesto al verbo flexionado tras una pausa fónica cuando la oración es principal, está yuxtapuesta o se halla coordinada a otra oración principal mediante los nexos *et* o *mas*: *Combatieronse el rei don Sancho et el rei don Garcia* (LR 14, 27), *mas sopollo el luego por un su amigo* (PCG 319, 31b), *E todas las cosas que pidieredes en oracion creyendo, auredes las* (NT Mt, 21, 22, 57)
2. El verbo en posición inicial absoluta exige siempre la enclisis pronominal: *Violo el atalaya r tanxo el efquila* (PMC 1673).
3. En el caso de que existan elementos gramaticales antepuestos al verbo que conllevan la existencia de una pausa gramatical (como ciertos adverbios ilativos como *después*, *desí*, oraciones subordinadas, construcciones absolutas, un vocativo, etc.), el pronombre ocupa también una posición postverbal: «*don Bernardo, ruegouos que caualgedes agora por el mio amor*» (PCG 371, 34b), *El rey don Alfonso, quando lo sopo, pesol muy de coraçon* (PCG 358, 45a).
4. Cuando el verbo de una oración independiente va precedido de un objeto directo o indirecto topicalizado correferencial con el pronombre: *Esta ifant dona Albira casoron la con el rei don Sancho el maior* (LR 14, 18), *et ila tertia léxola pro amor de Dios* (Carrión, doc. de 1097, Menéndez Pidal 1976a: 380).
5. La conjunción *ca* provoca la posposición del pronombre si el sentido de esta conjunción es de justificación del acto enunciativo (Castillo Lluch 1996: 89-110, 177-185).

c) Contextos vacilantes

1. Cuando el sujeto ocupa la primera posición de la frase el pronombre puede aparecer pospuesto o antepuesto al verbo sin que existan criterios claros que ayuden a explicar la preferencia por una u otra posición: *Et Sancto Domingo fizolo* (CL 109) ~ *Sant Mate lo testimonia* (LFU 97).

⁷⁸ Recordemos que la presencia de futuros y condicionales analíticos parece ser una construcción sintáctica privativa de la Península Ibérica (español, portugués, catalán) y del sur de Francia (occitano), excepción hecha de algunos dialectos sicilianos (Company 1990: 163, 2006b).

2. Cuando el verbo de oración independiente se halla coordinado a otra oración por el nexo disyuntivo *o*: *Vyenen los omnes a la corte del Rey o se van della* (PII 141) ~ *la muger que su marido matare, sea quemada, si prouado fuere, o salue se por fierro caliente* (Az 227, 6).

4.3.2. Wackernagel y Tobler / Mussafia

Sobre el clásico tema de las reglas de colocación de los pronombres átonos en español antiguo existen dos hipótesis principales, una de las cuales defiende una interpretación esencialmente fonética del fenómeno (ley de Wackernagel), mientras que la hipótesis restante vincula la posición de los pronombres átonos a condicionamientos de carácter sintáctico (ley de Tobler-Mussafia)⁷⁹.

Meyer-Lübke (1897, 1900: § 715-723), a partir de datos del portugués, fundamentalmente, intentó trasladar la ley de Wackernagel a las lenguas romances, y propuso que en sus etapas más antiguas el románico común conservaba vestigios de la antigua acentuación descendente. La hipótesis de Meyer-Lübke defiende que los pronombres átonos de las lenguas románicas medievales se comportaban como enclíticos de un elemento tónico inicial (no necesariamente el verbo) en el que, al carecer de acento, necesitaban apoyarse⁸⁰. Así, tanto para Wackernagel como para Meyer-Lübke los pronombres átonos medievales eran elementos sintagmáticos (SSNN) que se comportaban como enclíticos de un elemento situado a su izquierda únicamente por razones fonéticas.

Esta ley de la enclisis fue heredada, con algunas modificaciones, por las lenguas germánicas y las lenguas romances, de acuerdo con los trabajos pioneros de Adolf Tobler (1875, 1889) para el francés, Adolfo Mussafia para el italiano (1886) y Emil Gessner para el español (1893), quienes demostraron que tampoco en las lenguas romances primitivas podían los pronombres átonos ocupar el primer lugar de la oración. A partir de estos trabajos se enunció la ley hoy conocida como «Tobler-Mussafia», que defiende la vinculación entre el verbo y los pronombres átonos, cuya posición, antepuesta o pospuesta respecto al verbo depende de los elementos que preceden a este (Elvira 1987: 63-66). En realidad, la ley de Tobler-Mussafia restringe el ámbito de aplicación de la más general ley de Wackernagel, al señalar

⁷⁹ Coincido con Fontana (1997: 208-209) cuando afirma que las leyes de Wackernagel y Tobler-Mussafia deben entenderse como generalizaciones descriptivas que ayudan a captar los hechos lingüísticos, y no como leyes en el sentido estricto del término en ciencias exactas, entre otras cosas, porque presentan excepciones y porque «[...] the degree to which the generalizations stated above are accurate descriptions of the general state of affairs obtaining in particular languages can differ considerably from language to language» (Fontana 1997: 209).

⁸⁰ La hipótesis de Meyer-Lübke, quien defiende el carácter enclítico del pronombre por fonéticas es la que ha gozado de mayor predicamento entre los hispanistas, desde que Staaf (1907) y Menéndez Pidal (1976b: § 205) se adhirieron a ella a principios del siglo XX (véase Keniston 1937: § 9, García de Diego 1970: 418-423, Rivero 1986, Elvira 1987: 65-66, Castillo Lluch 1996: 35-40, Cano Aguilar 1999b: 137).

explícitamente la relación entre el entorno sintáctico del verbo y la posición de los pronombres átonos, al tiempo que reformula dicha ley en términos negativos⁸¹:

LTM Los pronombres átonos no pueden ocupar la posición inicial absoluta de la oración
 Los pronombres átonos siguen el orden CI-V excepto cuando #V1

Bajo esta última perspectiva, el fenómeno crucial en el tránsito del latín a las lenguas romances fue la progresiva cliticización de los pronombres átonos en el verbo (ley de Tobler-Mussafia) y su desvinculación de los condicionamientos fonéticos de la cláusula (ley de Wackernagel), tal y como apuntan Wanner (1987: 69) e Ishikawa (1992). Se ha señalado muchas veces la continuidad entre la ley de Wackernagel y la de Tobler-Mussafia, en el sentido de que la segunda consiste en una reinterpretación de la primera una vez que en romance se consumó el cambio sintáctico SOV > SVO. La hipótesis subyacente a este razonamiento es que la segunda posición en la que, de acuerdo con la ley de Wackernagel, se alojan los pronombres átonos, fue ocupada por el verbo al producirse el cambio de orden de constituyentes, de modo que lo que en principio era un condicionamiento fonético (ley de Wackernagel) se reanalizó como una restricción sintáctica que asociaba la posición de los pronombres átonos al verbo y no a la segunda posición de la cláusula (ley de Tobler-Mussafia). El cambio de orden de constituyentes OV > VO y el descenso de la interpolación entre pronombre y verbo (debido a la pérdida del adverbio y < IBI y a los cambios en la sintaxis de la negación, entre otros factores) propiciaron la adyacencia del verbo y el pronombre y el reanálisis de este último como un afijo verbal (Ishikawa 1992).

Así, en las lenguas romances actuales el pronombre átono es un verdadero afijo verbal que se sitúa antepuesto o pospuesto al verbo en virtud del carácter finito de este, y se agrupa con él bajo un mismo constituyente sintáctico. A diferencia de la ley de Wackernagel, la ley de Tobler-Mussafia no especifica que el pronombre átono deba ocupar siempre la segunda posición (P2), sino que señala únicamente la imposibilidad del pronombre para ocupar la primera posición. Por ello, en las lenguas romances los pronombres átonos pueden encontrarse en la tercera, cuarta, etc. posiciones de la oración (Wanner 2001: 1703).

⁸¹ Esta definición de la ley de Tobler / Mussafia, expresada de manera un tanto informal, ha sido reformulada en términos más precisos por Hirschbühler y Labelle (2000) para el francés antiguo. Estos autores establecen una jerarquía de tres restricciones (en el marco de la teoría de la optimalidad) que adopta la siguiente forma: {CI, [+ T]} >> NONINITIAL (cl, CP) >> LEFTMOST (cl, CP). Esto es, los clíticos se adjuntan al verbo finito, no pueden ocupar la posición inicial de la oración (Hirschbühler y Labelle consideran que el francés antiguo era una lengua V2 con movimiento de V a C) y tienden a situarse lo más a la izquierda posible del ámbito oracional. Pero la primera restricción no es válida para el iberorromance, debido fundamentalmente a la posibilidad de interpolar elementos entre el clítico y el verbo en las subordinadas.

Los efectos de la ley de Tobler-Mussafia pueden representarse mediante el siguiente esquema, donde Cl =clítico, v = verbo, x = cualquier elemento gramatical y # = pausa (Benincà 1995: 325-326):

* # Cl – v	* se echo doña Ximena en los grados delant el altar
# (x) – v – Cl	Echos doña Ximena en los grados delant el altar (PMC 327)
# x – v – Cl	Agora correm las tierras que en mi enpara eftan (PMC 964)
# x – Cl – v	Agora nos partimos Dios fabe el aiuntar (PMC 373)

Según se muestra en los ejemplos arriba citados, la anteposición del clítico al verbo resulta agramatical en la posición inicial de la cláusula, de modo que en antiguo romance los clíticos no podían encabezar grupo fónico, sino que precisaban apoyarse enclíticamente en el verbo si este iniciaba grupo fónico, como se muestra en los versos 327, 964 y 373 del *Poema de mio Cid* arriba citados. Cuando un elemento X distinto del verbo ocupa la posición inicial, entonces el clítico puede situarse antepuesto o pospuesto al verbo, de acuerdo con la serie de reglas de colocación que ya hemos visto (§ 4.3.1.3)⁸². Por lo tanto, la ley de Tobler-Mussafia supone una restricción sintáctica respecto de la Ley de Wackernagel, ya que el clítico se vincula ahora al verbo, y no necesariamente a la segunda posición de la cláusula.

Sin embargo, esta formulación no contempla la posibilidad de que el clítico pueda apoyarse en un elemento gramatical distinto del verbo. Y precisamente un fenómeno característico de las variedades iberorromances medievales (castellano, leonés, gallego-portugués) radica en la posibilidad de interpolar elementos entre un pronombre átono antepuesto y el verbo, tal y como reflejan los ejemplos vistos en (32a-j) y (33a-h). Este hecho parece indicar que la posición de los clíticos no depende exclusivamente de factores sintácticos, pues la interpolación viola la vinculación del pronombre y el verbo establecida por la ley de Tobler-Mussafia, tal y como señala Castillo Lluch:

Al contrario de estos autores, en estos casos de interpolación supo ver Meyer-Lübke una prueba explícita de que nada obliga al pronombre a apoyarse directamente en el verbo

⁸² La interpretación de la ley de Tobler-Mussafia en términos generativistas se traduce en la existencia de un filtro que impide la aparición de un clítico en primera posición, de modo que un constituyente SX o el verbo deben desplazarse desde su posición canónica a posiciones estructurales más elevadas ([Espec, SComp], [Espec, SFlex] o la posición C, según los casos) para satisfacer las buenas condiciones de formación estructural (Lema y Rivero 1991, Cardinaletti y Roberts 1992). A su vez, el comportamiento de los clíticos como clíticos de segunda posición o clíticos Wackernagel se explica también mediante una operación de movimiento o subida del clítico (Fontana 1996: 41-43). Ishikawa (1992) explica el carácter enclítico del pronombre debido a que este necesitaba contar con un apoyo fonológico a su izquierda al que incorporarse, apoyo que debía ser un elemento con contenido fonético de cualquier tipo o categoría.

del que es objeto; el pronombre se apoya, sí, pero en el primer elemento del periodo, que casualmente en numerosas ocasiones es el verbo, pero en otras es otra pieza sintáctica distinta (Castillo Lluch 1996: 28)

Este es uno de los puntos débiles de los enfoques sintacticistas que, como Wanner (1987) o Benincà (1995), se basan en la Ley de Tobler-Mussafia, ya que como en su día señaló Javier Elvira (1987: 64), «la idea de que un pronombre átono pudiera apoyarse en una parte de la oración diferente del verbo no fue siempre adecuadamente contemplada, a veces contra toda evidencia». Pese a ello, la mayor parte de los trabajos de corte generativo equiparan los pronombres átonos de las lenguas romances medievales a los clíticos de las lenguas actuales (Benincà 1995, Fisher 2002), posición teórica que encuentro muy discutible⁸³.

Por ello, encuentro preferible la hipótesis fonética de Wackernagel y Meyer-Lübke, que puede acomodarse fácilmente en el marco de la teoría sintáctica actual si consideramos los clíticos del iberorromance medieval como clíticos 2P (Rivero 1986, Fontana 1993, 1996, 1997)⁸⁴.

4.3.3. Los clíticos del español antiguo como clíticos de segunda posición

Una vez identificados los contextos que determinan la posición de los pronombres átonos, voy a sistematizar brevemente los principios rectores de dicha casuística, con el ánimo de establecer una serie de generalizaciones que permitan dar cuenta de este fenómeno. Me adhiero a la explicación de Fontana (1993, 1996, 1997), quien determina que la posición de los pronombres átonos en español antiguo depende de dos tipos de condicionamientos, uno fonético, y otro sintáctico, en buena medida independientes el uno del otro.

Fontana equipara los pronombres átonos del español medieval a los clíticos 2P o clíticos Wackernagel de otras lenguas. Recordemos que este tipo de elementos se caracterizan porque siempre tienden a ocupar la segunda posición en una oración independiente, como enclíticos del

⁸³ Me parece que los datos del francés antiguo han enturbiado la correcta apreciación de la posición de los clíticos en otras lenguas romances medievales: la elaboración de la ley de Tobler / Mussafia (Tobler 1875, 1889, Thurneysen 1892) parte de la vinculación del clítico y el verbo porque justamente en francés antiguo esta vinculación se manifiesta ya desde fecha temprana (recordemos que en francés antiguo la interpolación no existe, más allá de algunos ejemplos sueltos anteriores al siglo XII) y los clíticos pueden aparecer en posición inicial absoluta ya desde el último cuarto del siglo XII (Labelle y Hirschbühler 2000, 2005), esto es, unos cuatrocientos años antes de que este patrón se empiece a generalizar en castellano. La aparente vinculación de los clíticos al verbo en iberorromance medieval es, de acuerdo con Fontana (1993), un epifenómeno originado por la estructura de constituyentes de la lengua medieval (V2) y la sintaxis de los clíticos (2P), de modo que de manera independiente el verbo y el clítico tendían a situarse en la periferia izquierda de la oración. A la larga, la coaparición del clítico y el verbo en la segunda posición devendría en el reanálisis de los clíticos 2P como clíticos PRNL, ahora sí, vinculados al verbo.

⁸⁴ En su tesis doctoral, Castillo Lluch (1996) expone los argumentos a favor de la hipótesis de Meyer-Lübke y en contra de las interpretaciones puramente sintácticas de la colocación de los pronombres átonos. Véase también Bouzouita (2007).

elemento inicial o del primer constituyente situado a su izquierda: «As a first approximation, second-position clitics must appear second in the relevant domain. Consequently, they are not attached to a host of any particular category, and do not (necessarily) form a syntactic or semantic constituent with their host» (Halpern 1998: 109-113)⁸⁵. De acuerdo con Fontana, los clíticos se generan en la misma posición que cualquier argumento léxico del verbo y desde allí ascienden al margen izquierdo de la oración.

En las oraciones subordinadas, los clíticos 2P se sitúan generalmente justo a continuación del Complementante, y pueden aparecer separados del verbo por un SX topicalizado o en posición de Foco. Como puede observarse, esta idea consiste en la formulación subyacente a la conocida ley de Wackernagel, que se basa en dos principios: (1) los clíticos se ven atraídos a la segunda posición de la oración, como enclíticos de un huésped prosódico que les dé apoyo; (2) los clíticos pueden adjuntarse a cualquier tipo de elemento (no necesariamente el verbo) situado a su izquierda⁸⁶. Esta especial vinculación de los pronombres átonos a la periferia izquierda de la oración ha llevado a Rivero (1997a) a calificar al sistema pronominal de español antiguo como un *C-oriented system*, por cuanto la posición de Complementante atrae hacia sí a los pronombres átonos, que quedan entonces en segunda posición.

Como han hecho notar Fontana (1996: 59) y Castillo Lluch (1996), la explicación que proporciona la ley de Tobler-Mussafia no basta por sí sola para dar cuenta del comportamiento de los clíticos, pues el ya mencionado fenómeno de la interpolación, que rompe el vínculo entre el clítico y el verbo (34a-c), constituye un poderoso contraargumento a la supuesta dependencia entre el verbo y los clíticos:

- (34) a. & porque uio que los no podie partir de si por ruego. maltroxolos & amenazolos fuerte & ouieronse a yr sin otra paga (Alfonso X, EE1, 80v)
- b. & pues que los el Rey ouo amonestados. et castigados desta guisa. auuaron todos. (Alfonso X, GE4, 53r)
- c. Mas agora si te non plaze que vaya esta carrera tornar me é (Alfonso X, GE1, 303r)

⁸⁵ Recordemos que es importante también la distinción que, dentro de los clíticos de segunda posición, establece Halpern (1998: 110) entre *2W clitics* ('second word clitics') y *2D clitics* ('second daughter clitics'), esto es, entre clíticos adjuntos a la primera palabra de la cláusula (2W) o al primer constituyente (2D), porque aunque en algunas lenguas la elección entre 2D y 2W se encuentra muy regulada sintácticamente, en otras es aparentemente libre o es más flexible.

⁸⁶ La naturaleza enclítica de los clíticos y su caracterización como clíticos Wackernagel o clíticos de segunda posición parece bastante sensata, tal y como han corroborado los estudios de Hanssen (1913: 194-198), Elvira (1987), Wanner (1992b), Castillo Lluch (1996) o Eberenz (2000: 135).

Por otra parte, la explicación del comportamiento de los clíticos desde una perspectiva puramente fonética, como la defendida por Meyer-Lübke, presenta el inconveniente de ser excesivamente casuística, pues separa los contextos de anteposición y posposición del clítico al verbo basándose únicamente en la presencia / ausencia de pausas y en el carácter tónico del elemento inicial. Tampoco permite explicar la aparición del pronombre tras preposición (35a-d), contexto en el que difícilmente puede justificarse la existencia del pronombre a partir del apoyo acentual del elemento inicial, por ser átono en este caso, o como enclítico de las conjunciones y (35e-g) y o (35h), también átonas, pero en las que el pronombre es capaz de cliticar e incluso de presentar apócope⁸⁷:

- (35) a. [...] cayóle de la halda vn muy hermoso anillo, [...] y con la gran turbación no tuuo acuerdo **de lo** allí tornar, y baxóse por tomarlo (*Amadís*, I, pról. 13)
- b. Condepnación de costas al presente non fago por ciertas razones que mi coraçón **a lo** non fazer me mueve (Corbacho, media parte, II, págs. 270-71)
- c. E porque era ya en tiempo de casar. el padre e la madre e los otros sos parientes punnaron **en la** auer e prometieron a Cipion quel darien grand algo por ella. y el otorgolo (Alfonso X, EE1, 16v)
- d. e tanto ouo sabor **de les** fazer mal. que non cato la tregua que auie con ellos. e quebrantola (Alfonso X, EE1, 9r)
- e. e guardam este fijo e ampáramele de todo mal, e dal buena vida e bondad de todos los tus bienes, e faz quel teman los enemigos, e quel amen sus amigos **yl** onren (Alfonso X, GE1, 79v)
- f. E desí díxoles cómol apareciera un ángel de Dios en sueños **yl** dixiera: -Bien vi yo todo lo que Labam te fizo (Alfonso X, GE1, 82v)
- g. & era de athenas. **yl** echaron de la tierra & torno y de cabo (Alfonso X, GE4, 174v)
- h. e si yo pasar este logar por te fazer mal **ol** tú cuedares contra mí, el Dios de Abraham e el Dios de Nacor e del padre d'ellos que aquí está e lo vee judgue entre mí e ti quando nos partíremos (Alfonso X, GE1, 83r)

Aunque juzgo válida en sus líneas generales la caracterización de los clíticos del español antiguo como clíticos Wackernagel o clíticos 2P, encuentro que las detalladas taxonomías como las propuestas por Ramsden (1963) y Castillo Lluch (1996), cuya argumentación descansa fundamentalmente en factores fonéticos, son excesivamente casuísticas y no permiten

⁸⁷ Tomo los ejemplos (35a-b) de Sánchez Lancis (1998: 777-778). Salvi (2004: 155-156) aporta ejemplos del francés medieval en los que el pronombre átono ocupa una posición preverbal pese a encontrarse precedido por una pausa, y de ello concluye que los factores fonéticos no son suficientes para explicar la colocación de los pronombres átonos. Por otra parte, las dificultades inherentes a la reconstrucción prosódica del iberorromance en la Edad Media enturbian la correcta identificación de las pausas y patrones acentuales, con el riesgo de caer en la circularidad argumentativa. Así, de acuerdo con estas propuestas, la enclisis se explica por la existencia de una pausa y la propia existencia de la pausa se deduce de la enclisis del pronombre.

vislumbrar una explicación general que dé cuenta de manera simple y elegante de los parámetros que rigen la sintaxis de los clíticos en español antiguo.

Sin embargo, partiendo de la tesis de Fontana (1993, 1996, 1997), para quien los clíticos medievales son X^{\max} que se comportan como clíticos 2P y se adjuntan fonológicamente al primer elemento situado inmediatamente a su izquierda o a su derecha dentro del margen izquierdo de la oración (esto es, dentro de SFlex) resulta posible reducir las taxonomías de Ramsdem y Castillo Lluch a un principio explanatorio de corte estructural más abarcador y parsimonioso:

I take clitics in OSp to be elements of an X^{\max} category, more specifically NPs/DPs which adjoin either to the right or to the left of the first XP position dominated by the (minimal) IP projection (Fontana 1993: 48)

Pronominal clitics in OSp are thus prosodically deficient NPs restricted, arguably due to phonological constraints, to appear to the right of an overt element that acts as its host for phonological attachment. As far as their syntax is concerned, they are invariably placed in a position at the left edge of IP by a special instance of move- α , presumably akin to *scrambling*. However, unlike the most well-known cases of scrambling, this process is obligatory in the case of clitics. In embedded contexts, since a lexically realized C^0 can provide the necessary host for phonological attachment, clitics can adjoin to the left of the first XP dominated by IP, thus winding up in a position adjacent to COMP and resulting in the pattern known as interpolation; in root environments, however, such adjunction structure clash with the phonological requirement of enclitization, and, as a consequence, only clitic adjunction to the right of the first XP dominated by IP is allowed (Fontana 1993: 182)

Enclisis is found when the verb has moved to C^0 , and the XP which immediately precedes it is not in the Focus field, but rather in the Topic field or in the Frame field [...] When the verb is in C^0 and an XP is in a Spec of the Focus field, enclisis is impossible (Benincà 2006: 69 y 75)

De acuerdo con Fontana (1993), Benincà (2006) y Fernández-Ordóñez (2008-2009), los contextos en los que se manifiesta el orden CI-V presentan un rasgo estructural en común: en todos ellos la posición estructural C, [Espec, SComp] o [Espec, SFlex] se encuentra llena, de modo que el clítico se sitúa como enclítico del elemento que ocupa dicha posición y se adjunta lo más a la izquierda posible del nudo SFlex. El elemento que ocupa la posición a la izquierda del SFlex puede ser un operador con alcance oracional (la modalidad interrogativa 36a-b o exclamativa 36c), la negación (36d-e), un relativo (36f) o un elemento focal sobre el que se

proyecta énfasis o contraste: ciertos adverbios (36g-h), pronombres sujeto (36i), demostrativos (36j), cuantificadores (36k) o elementos de polaridad negativa (36l-m).

- (36) a. E fizieron dos azes de peones mezclados qu**ilos** podrie contar (PMC, 699)
 b. Dixo estonces Dios a Caím: -¿Por qué **te** assañeste e se te mudó la color e abaxeste la faz? (Alfonso X, GE1, 4r)
 c. ¡Cómo **me** á enartado ya otra vez! (Alfonso X, GE1, 79v)
 d. Non **te** iuntaras comigo fata dentro en la mar (PMC, 2426)
 e. e **no**l dixo ninguna palabra irada (Alfonso X, GE1, 82v)
 f. E mándote que por testimonio de tres o de dos, e que sean essos de buena fama, justicies a todos aquellos que **lo** merecieren (Alfonso X, GE1, 329r)
 g. Ya **lo** vee el Çid que del rey non auie graçia (PMC, 50)
 h. Aqu**is** ondro myo Çid **τ** quantos conel lon (PMC, 2428)
 i. Mas faziendo vós a Nuestro Señor Dios tod esto que vos yo mando él **los** irá quebrantando e esparziendo ante vós (Alfonso X, GE1, 326r)
 j. Moisés cuando esto **le** dixo Nuestro Señor fue mucho alegre (Alfonso X, GE1, 301r)
 k. Tanto **las** rogo fata que las affento (PMC, 2803)
 l. e mandó a essos veedores en su poridad cómo los apremiassen e nunca **los** dexassen folgar nin partirse de la obra (Alfonso X, GE1, 132v)
 m. e asseguróla que nunca **se** ella temiesse que él jamás le vuscasse pesar con ella (Alfonso X, GE1, 72v)

Cuando el elemento focalizado en la posición [Espec, SFlex] corresponde a un argumento del verbo, tal como un objeto (37a-e), el clítico se sitúa siempre entre este constituyente y el verbo (SX-CI-V), como enclítico del SX situado en [Espec, SFlex].

- (37) a. Myos averes **le** me an levado que fobeianos son / Eflo me puede pefar con la otra defonor (PMC, 2912)
 b. Efto **les** ha dicho **τ** el moro **le** torno (PMC, 2686)
 c. A myo Çid don Rodrigo grant cozinal adobauan (PMC, 1017)
 d. & tanto de bien & de merced **le** fizo dios; quel ouo a auer el Rey Pharaon sobresta razon que te dire (Alfonso X, GE4, 10r)
 e. E esto **les** dizié él por furtárgele de noche vivo, ca non avié agua en el pozo, e tornarle a su padre (Alfonso X, GE1, 92v)

El orden CI-V es obligatorio en las oraciones subordinadas precisamente porque en estas la posición C o [Espec, SComp] se encuentran siempre llenas, de modo que atraen al

clítico hacia sí. En los textos primitivos el clítico se sitúa justo a continuación del complementante (32d-e, 33c-d), dando lugar al conocido efecto de la interpolación, pero desde fecha temprana pueden encontrarse ejemplos en los que el clítico se sitúa como enclítico de otro elemento situado entre el complementante y el verbo (38a-c). Estos casos con ausencia de interpolación son uno de los primeros síntomas que revelan el paso de un sistema de clíticos 2P a un sistema de clíticos PRNL, de acuerdo con Fontana (1993).

- (38) a. fallamos en las estorias que las otras yentes quando avién a fazer algún grand fecho o a començar ley o creencia de nuevo que assí dizién que Dios **les** enviava ángel que los guiava con qui lo fiziessen (Alfonso X, GE1, 214v)
- b. puso él en la entrada del paraíso un ángel con una espada de fuego que numcua jamás al lá dexasse entrar a ninguno, nin a ellos nin a otro omne si Dios **lo** non fiziés (Alfonso X, GE1, 3r)
- c. Però muy alegre fue ella por ello, assí como diz maestre Godofré, e fízose muy loçana porque les naciera fijo varón, assí como **les** Dios avié prometido (Alfonso X, GE1, 60v)

Por el contrario, si la posición [Espec, SComp] o el especificador de las proyecciones por debajo de SComp se encuentran vacías o son defectivas, entonces el pronombre se sitúa siempre a la derecha del primer constituyente dominado por el nudo SFlex (generalmente el verbo). Este hecho explica por qué siempre el orden V-CI es obligatorio cuando el verbo se encuentra en posición inicial absoluta (39a-b). El orden V-CI cuando V se halla precedido por los conectores *e(t)* (39c-d), *peró* (39e), *mas* (39f) y *desí* (39g) obedece al hecho de que estos elementos son externos al SComp (Lema y Rivero 1991, Rivero 1992), y lo mismo puede decirse de todos los contextos en los que el orden es V-CI pese a la existencia de material antepuesto al verbo que, se supone, es siempre externo al SComp⁸⁸. Así sucede con los objetos dislocados a la izquierda (39h), las oraciones subordinadas (39i-j), ciertos adverbios ilativos (*estonces*, *después*, *desí*), las construcciones absolutas (39k) y los vocativos (39l):

- (39) a. Dixol Azar: -Señor, terné tu mandado (Alfonso X, GE1, 37r)
- b. perdy **me** cuytada que en ora mala vos croy (CORB, 39v-40r)
- c. E **dolas** por veladas alos yfantes de Carrion (PMC, 2098)
- d. E **faziénle** a aquel Vulcano su imagen como de ferrero, e onrávan**le** mucho en

⁸⁸ Coincido con el análisis de Fontana (1993: 131) en relación con el orden CI-V («Preverbal clitics are adjoined to the first X^{\max} position in IP (Spec, IP)), which we have called the XP position, with the tensed verb occupying INF», pero no estoy de acuerdo en que el orden V-CI se explique como movimiento del V a C, como quiere Fontana: «[...] configurations of $V_{[+finite]}$ -CI are easily accounted for by independently motivated instances of verb movement from I to C: in these configurations, the clitic is in the same position, but the verb has advanced to COMP».

Caldea (Alfonso X, GE1, 39v)

- e. e el padre nin sintió cuando se echó cerca d'él nin cuando se levantó dend, peró fizol por ques levantó ende ella preñada (Alfonso X, GE1, 59v)
- f. Yo albergué con mio padre esta noche que passó, e tú aún non. Mas démosle otra vez a beber vino, e durmirás tú con él esta otra noche que viene (Alfonso X, GE1, 59v)
- g. Desí mandól que saliesse fuera de la tienda, e catasse al cielo, e contasse las estrellas si pudiesse (Alfonso X, GE1, 54r)
- h. Señor, áveme merced, ca esto non **lo** quería yo fazer si non porque lo non entendía (Alfonso X, GE1, 60r)
- i. Estonces ella cuando esto vío echól mano en el manto e travó d'él que lo fiziesse de tod en todo, e aunque non quisiesse nin lo oviesse sabor (Alfonso X, GE1, 97r)
- j. e cuando entendieron cómo era el rey pagado del fecho de Josep fiziéronle baño e afeitáronle e vestiéronle bien; desí aduxiéronle al rey (Alfonso X, GE1, 99r)
- k. Dichas estas razones mandóles luego Isaac adobar de comer (Alfonso X, GE1, 78v)
- l. e dixol: -Abraham, Abraham. E respondiól él: -Señor, **heme** (Alfonso X, GE1, 62v)

Cho (1997: 394) identificó esta posición externa al SComp con una proyección estructural que ella llama Sintagma Tópico (STop), destinada a alojar a los tópicos extraoracionales. Estos tópicos extraoracionales se encuentran desligados de la oración y, generalmente, están aislados de esta por una pausa. Desde esta perspectiva, podemos catalogar como tópicos extraoracionales a todos los elementos que favorecen la posposición del pronombre al verbo: (1) cualquier tipo de oración yuxtapuesta o coordinada antepuesta al verbo; (2) todo objeto dislocado a la izquierda correferente con un argumento de la oración y duplicado clíticamente; (3) las construcciones absolutas de participio y (4) los vocativos⁸⁹.

Lo interesante de esta explicación es que también permite dar cuenta de los contextos de vacilación identificados por Ramsdem y Castillo Lluch, para quienes las diferencias en la colocación de los clíticos con sujetos preverbales constituían un enigma. Desde la hipótesis defendida por Fontana (1993: 178-185) y Fernández-Ordóñez (2008-2009) para el español y

⁸⁹ El análisis de Cho (1997) es muy similar al de Salvi (2004), quien establece una división entre el núcleo (todas las proyecciones funcionales por debajo del SComp) y la periferia de la oración (las proyecciones funcionales por encima del SComp) y explica las diferencias en la colocación de los clíticos en función de los elementos que se proyectan en estas posiciones. A propósito de los objetos dislocados a la izquierda señala explícitamente que «Se un oggetto diretto determinato compare in posizione periferica, nella parte centrale compare sempre un clitico di ripresa». Sobre datos del francés antiguo, Rouveret (2004: 222-223) establece también una diferencia entre los objetos dislocados a la izquierda con duplicación pronominal (tópicos) y los objetos antepuestos al verbo (focos) y concluye que «Si l'on suppose qu'un pronom ne peut occuper ou redoubler un site d'extraction, l'absence de pronom résomptif donne à penser que les arguments objects antéposés atteignent leur position de surface par déplacement ou antéposition. On retrouve ici un phénomène, attesté de façon robuste en italien contemporain: une expression focalisée n'est jamais reprise par un clitique, une expression topicalisée l'est toujours» (Rouveret 2004 : 223-224).

Condoravdi y Kiparsky (2002) para el griego, estas diferencias aluden a las distintas posiciones estructurales ocupadas por el sujeto en estos contextos: presumiblemente, el sujeto se encuentra en [Espec, SFlex] cuando el orden es CI-V, pero en [Espec, STop] cuando el orden es V-CI⁹⁰.

Ya hemos visto que los elementos que ejercen como tópicos externos o adjuntos a la oración desencadenan siempre la enclisis del pronombre en el verbo (puesto que ni [Espec, SComp] ni [Espec, SFlex] se encuentran llenas) y que, en el caso de los objetos, la identificación de estas dos posiciones estructurales diferenciadas, Tópico y Foco (esto es [Espec, STop] y [Espec, SFlex]) se puede apoyar en una prueba formal, la duplicación del objeto mediante un pronombre anafórico (más detalles en § 4.4.3.1). Recordemos que los objetos situados en [Espec, STop] exigen la presencia de una copia pronominal en la oración de la que han sido extraídos, mientras que los alojados en [Espec, SFlex] no. Y, como hemos visto, el orden es siempre V-CI cuando el clítico duplica a un objeto dislocado a la izquierda, pero CI-V cuando el objeto se encuentra en [Espec, SFlex]⁹¹. En (40a-b) la presencia de duplicación permite asegurar que los sintagmas *A las fijas del Cid* (40a) y *los ynoios y las manos* (40b) se encuentran en [Espec, STop] y que en (40b) *en tierra* ocupa [Espec, SFlex], pues de lo contrario el clítico no se situaría inmediatamente a la derecha de este último constituyente.

- (40) a. Allas fijas del Cid dan **les** effuerço (PMC, 2822)
 b. Los ynoios r las manos en tierra **los** finco (PMC, 2021)

En el caso de los sujetos, la ausencia de copia pronominal en ambos casos es causa de la vacilación que se observa en los textos medievales en relación con la posición de los clíticos, pues un sujeto preverbal puede dar lugar a dos análisis sintácticos diferentes, con la consiguiente variación en la posición del clítico (compárese 41a con 41b y 41 c con 41d). La idea subyacente a esta explicación radica en el hecho de que los tópicos externos en [Espec, STop] nunca atraen al clítico a la posición preverbal (41a, 41c), a diferencia de los constituyentes en

⁹⁰ Propiamente, el SN que ocupa la posición [Espec, STop] no es el sujeto, sino un tópico coindexado con un pro localizado dentro del SV, que sería el verdadero sujeto en cuanto elemento que recibe caso y papel temático de Flex (Fontana 1993: 181-182). Véase Granberg (1999) para una explicación parecida pero más problemática en términos pragmáticos: según este autor, el orden Suj-V-CI se obtiene cuando la cláusula es informativamente neutra, mientras que la secuencia Suj-CI-V conlleva la tematización del sujeto.

⁹¹ Se supone que los constituyentes dislocados a la izquierda se generan en su posición de base y se mueven a la proyección STop, mientras que los elementos focalizados se generan dentro del SV y se mueven desde su posición de base hasta alcanzar [Espec, SFlex].

[Espec, SFlex], la negación o los elementos focalizados (41b, 41d), pues los primeros se encuentran en la periferia oracional⁹².

- (41) a. & el fizoles otrossi luego grandes prometimientos de muchos bienes & muchas mercedes que les farie (Alfonso X, GE4, 11v)
- b. & segudados los de thebas sos enemigos con que el Rey philippo **les** fazie esto; prisieronles los reales o tienien la huest (Alfonso X, GE4, 203r)
- c. El rey dio**les** fieles por decir el derecho τ al non (PMC, 3593)
- d. Pues si Dios **les** dio aquella misma gracias que a nos [...] (NT, Hch, 11, 17, 275r)

En suma, la colocación de los clíticos en español antiguo puede resumirse en las siguientes generalizaciones:

- a) Los clíticos son generalmente enclíticos y se definen como clíticos Wackernagel o clíticos 2P.
- b) Los clíticos siguen el orden V-CI siempre y cuando V ocupe la posición inicial de la oración (esto es, [Espec, SComp] y [Espec, SFlex] están vacíos) y el verbo ha subido a C⁰ o a Flex⁰, según los casos).
- c) En cualquier otro caso el orden es CI-V.

Según Fontana, el sistema de clíticos 2P se mantuvo en español mientras la estructura de constituyentes fue la propia de una lengua V2 con un orden básico VSO, ya que tanto las cláusulas V2 como V1 (analizadas por Fontana como fruto del movimiento de V⁰ a C⁰) proporcionaban siempre un elemento a la izquierda del clítico en el que este podía apoyarse.

The phrase structure of a symmetric V2 language, motivated independently in OSp and a number of other languages, simply conspires with a 2P clitic system, also found in a large number of languages of the world, to yield the attested linearizations. The relative orders between tensed verb and clitic, as well as the interpolation patterns, are only puzzling if

⁹² Esta explicación, formulada en un marco teórico distinto, se encuentra ya en el trabajo de Elvira (1987). Según este autor las posibilidades de ordenación V-CI y CI-V cuando el sujeto ocupa la primera posición de la oración ha de ponerse en relación con el orden de constituyentes privativo del español antiguo. En los textos medievales que muestran una preferencia por el orden VSO la anteposición del sujeto al verbo se considera un orden marcado que conlleva la existencia de pausa gramatical y, por tanto, la enclisis del pronombre al verbo. Por el contrario, en los textos en los que SVO era el orden no marcado no existe pausa alguna entre el sujeto y el verbo, por lo que el pronombre puede situarse proclítico al verbo. Sorprendentemente, la misma vacilación CI-V / V-CI que se manifiesta en español antiguo con los sujetos preverbiales está presente también en griego medieval (Condoravdi y Kiparsky 2002). Wanner (1992b: 364-365) detecta una preferencia por la proclisis (CI-V) cuando el sujeto se encarna en un SN humano o animado: «Proclisis occurs frequently, with sizable but unpredictable presence of enclisis after [+human/+animate] subject NPs».

we assume that the phrase structure of OSp is essentially similar to that of modern Spanish, and that all the elements traditionally subsumed under the pre-theoretical notion of *clitic* are the same type of linguistic category (Fontana 1993: 230)

El colapso de la estructura de constituyentes medieval debido a la pérdida de la sintaxis V2 y del movimiento de V^0 a C^0 significó el derrumbe del sistema de clíticos 2P porque estos quedaron huérfanos de un elemento a su izquierda en el que pudieran apoyarse. La cada vez más frecuente ausencia de elementos a la izquierda del clítico dificultó la percepción del carácter enclítico de los pronombres por parte de las nuevas cohortes de hablantes y llevó al reanálisis del pronombre como proclítico del verbo en contextos de ambigüedad sintáctica, primero, y como afixo verbal después, de acuerdo con el ciclo $X^{\max} > X^0$ (Fontana 1993: cap. 5)⁹³.

4.4. El orden de constituyentes medieval. Tópico y Foco

Desde Meyer-Lübke (1897) los romanistas convienen en la necesidad de distinguir dos tipos de posiciones sintácticas que pueden preceder al verbo finito en las lenguas romances medievales. La lingüística románica de los últimos años (Benincà 2006, Poletto 2005, 2006, Fernández-Ordóñez 2008-2009) identifica estas dos posiciones con las proyecciones Tópico y Foco y señala la existencia de diferencias notables entre las lenguas romances medievales y las antiguas en cuanto al tipo de constituyentes que podían alojar estas posiciones y a las propiedades sintácticas que caracterizan a estas dos posiciones.

Haciéndome eco de la reciente propuesta de Fernández-Ordóñez (2008-2009) acerca de la configuración oracional que translucen los textos alfonsíes voy a adoptar la siguiente estructura de constituyentes como característica del español antiguo, que adopta por defecto el orden VSO en ausencia de elementos en las proyecciones superiores, tal y como ha defendido Bossong (1984, 1998e, 2006a)⁹⁴:

⁹³ Sobre el colapso del sistema de clíticos medieval y la génesis del sistema actual véase Granberg (1988), Rini (1990), Fontana (1993), Castillo Lluch (1996: 359-368), Nieuwenhuijsen (1999, 2006) y Sáez Rivera (2007).

⁹⁴ La estructura de constituyentes del Gráfico (7.4) es muy similar a la defendida por Hale (1987) y Kiparsky (1995) para el IE (con la salvedad de que en IE no existía la proyección SComp), y a la postulada por Benincà (1995, 1997a) para el francés y el italiano antiguos y por Fontana (1993) para el español antiguo, así como a la que defiende Pintzuk (1991) para el inglés antiguo.

Sin embargo, existen una serie de diferencias que aconsejan trazar una frontera entre las posiciones de Tópico y Foco entre el español actual y el medieval, especialmente acusadas en lo que se refiere a las pruebas sintácticas que permiten identificar ambas posiciones (§ 4.4.3) y a las propiedades del nudo Foco en la lengua medieval (§ 4.4.4).

4.4.1. El Tópico en español actual

Hasta ahora he operado con clasificaciones oracionales de naturaleza sintáctica, pero la cláusula puede también analizarse desde una perspectiva informativa, cuyos componentes han recibido distintas denominaciones, no siempre coincidentes: tema / rema, tópico / comentario, información conocida o vieja / información nueva, presuposición / aserción, soporte / aporte. La estructura informativa trasciende el ámbito de la cláusula para situarse en el nivel del discurso. Los lingüistas consideran que la información que transmitimos mediante el lenguaje se estructura de manera binaria: informativamente, toda oración consta de dos partes, tópico y comentario. Se entiende por 'tópico' el elemento que en una oración expresa aquello de lo que se habla (*aboutness topic*), el punto de partida de la predicación que establece el marco de referencia sobre lo que el resto de la oración (el comentario) aporta información (usualmente nueva, pero no siempre) (Trask 1992: 279, Zagona 2002: 213, Maslova y Bernini 2006: 68)⁹⁶.

De acuerdo con Givón (2001: I, 277), los tópicos se caracterizan por dos propiedades fundamentales: accesibilidad referencial (*referential predictability*) e importancia referencial (*referential importance*). La primera alude al hecho de que los referentes topicales encapsulan generalmente información conocida, predecible a partir del contexto o compartida por el hablante y el oyente. Así, la accesibilidad referencial es una propiedad de las entidades nominales que determina el grado de conocimiento compartido o presupuesto entre hablante y oyente. La segunda propiedad apunta a la importancia comunicativa o informativa que suelen poseer los referentes topicales: los hablantes tienden a seleccionar como tópicos aquellos referentes que encapsulan la información más relevante o central de un discurso.

⁹⁶ Algunos trabajos emplean como sinónimos los términos 'tópico' y 'tema', pero creo que el primero debe utilizarse según lo he definido, mientras que el segundo debería reservarse para hacer referencia a la información conocida, en oposición a la información nueva (rema). El tópico no siempre consiste en información conocida, ya que puede ser un elemento informativo nuevo, de ahí la necesidad de diferenciar ambos conceptos, como recomiendan Cho (1997: 5-16) y González Cobas (2004: 33-39 y 2005: 612-613). Dependiendo del enfoque teórico adoptado, el tópico aparece asociado a la noción de comentario (Hockett 1958, Reinhart 1982, Givón 2001), o se denomina 'tema' (en oposición a rema), dicotomía preferida por el estructuralismo europeo (Halliday 1985, Downing 2000). Es frecuente que estas nociones se mezclen entre sí y con otras como foco, dislocación a la izquierda, etc. A propósito del concepto de topicalidad y la diferencia entre tópico clausal y tópico discursivo véase Reinhart (1982), Givón (1983, 2001), Cooreman (1987), Lambrecht (1994), Nikolaeva (2001), Gutiérrez Bravo (2008) y RAE (2009: § 40). Para los conceptos de información nueva (*new*) y conocida (*given*) véase Prince (1981).

El concepto de topicalidad se sitúa en el campo de la cognición humana y alude a la focalización de entre uno y tres eventos o participantes en el devenir de un discurso complejo. En el marco del discurso, los hablantes seleccionan un número reducido de eventos o participantes centrales o prominentes (tópicos) en torno a los cuales articulan y componen dicho discurso (Givón 2001: I, 198): «Topical referents are important or central information, about which the predication is given» (Givón 2001: I, 277). Podemos definir el concepto de topicalidad de la siguiente manera:

Topicality pertains to nominal participants ('referents'; most commonly subjects or objects of clauses. The propositional information coded in state/event clauses is typically *about* some topical participant(s) in the state/event [...] In spite of being grammatically manifest at the clause level, topicality is *not* a clause-level property of referents, but rather a discourse-dependent one. This is often masked by the fact that one can examine a well-coded clause out of context, and observe all the grammatical devices that mark participants as referring, topical, definite etc. But such isolated clauses are only artifacts. What makes their participants topical is *not* the fact that they are grammatically coded as topical (subject, object) in the self-contained clause. Rather, they are so coded grammatically because they are topical across a certain span of *multi-propositional discourse*. Their topicality is due to their being recurrent referents in some larger discourse (Givón 2001: II, 253-254)

El tópico, en definitiva, es una noción pragmática, un constructo mental que se identifica con el elemento más prominente del discurso o de la cláusula, ya sea este de naturaleza individual, temporal o espacial, mientras que el comentario es lo que se dice del tópico. La trabazón entre el tópico y el comentario resulta imprescindible para mantener la coherencia discursiva. A menos que se indique lo contrario, el tópico suele permanecer constante a lo largo del desarrollo del discurso (esta propiedad se conoce como *topic persistence* en la bibliografía funcionalista, véase Givón 2001: I, 457). En este sentido y en un discurso dado, una entidad topical es aquella que ya ha sido introducida en el discurso y que, muy posiblemente, se repite en numerosas ocasiones a lo largo de este y mantiene su referencia constante.

Desde una perspectiva tipológica amplia, es frecuente que en las lenguas del mundo la posición de tópico se encuentre vinculada a la primera posición y/o a la periferia izquierda de la oración, que usualmente suele definirse como la posición más relevante en términos informativos (Maslova y Bernini 2006)⁹⁷. Así, las lenguas tienen a codificar la función pragmática de tópico en

⁹⁷ El principio es la posición más importante de la oración: es la que se lee o escucha primero y, también, la que se recuerda mejor, como se ha señalado en diversos estudios psicolingüísticos. Por ello, la información importante o

el primer elemento de la oración mediante procedimientos suprasegmentales (acento), la posición de los constituyentes, procesos que aislan el constituyente topical o a través de elementos léxicos que llaman la atención del oyente (marcadores del discurso, partículas, etc.).

En muchas lenguas la función informativa de tópico suele confluir con la función sintáctica de sujeto, hasta el punto de que se ha llegado a decir que el sujeto no sería más que la gramaticalización del tópico («Subjects are essentially grammaticalized topics [...]» Li y Thompson 1976: 484), ya que el tópico neutro o no marcado coincide generalmente con el sujeto (Trask 1992: 279-280, Maslova y Bernini 2006: 85, Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 683).

Puede darse el caso, no obstante, de que el tópico no coincida con el sujeto, situación que en español actual se produce esencialmente en dos tipos de construcciones: los tópicos vinculantes (*hanging topics*) y las dislocaciones a la izquierda (*left dislocation* o *left dettachment*) o a la derecha (*right dislocation* o *right dettachment*). En ambos casos, el tópico se identifica con el constituyente que aparece en la periferia izquierda de la oración que, se supone, se genera fuera de esta. El tópico vinculante suele ir precedido de locuciones como *en cuanto a* (42a), *por lo que respecta a* (42b), *con respecto a*, *en lo que concierne a*, etc. Los tópicos dislocados a la izquierda (42c, 42e) o a la derecha (42d) se caracterizan porque se relacionan con un elemento correferente en la cláusula matriz, que es siempre un clítico (42c-d) o un objeto nulo (42e)⁹⁸.

- (42) a. **En cuanto a** los pedagogos, habría que eliminarlos de la Universidad
 b. **Por lo que respecta a** su declaración, el jurado no sabe qué pensar
 c. **A Juan** no **lo** ví ayer
 d. No **le** compres lotería, **a María**
 e. **Café**, ya no queda

Los tópicos dislocados no se obtienen mediante el movimiento sintáctico de ningún constituyente, sino que se generan directamente en la posición sintáctica en la que aparecen (por encima del SComp) y que he denominado Sintagma Tópico (Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 689-691).

relevante de una oración o párrafo tiende a situarse en la posición inicial. En las lenguas SVO el tópico se ubica en el margen preverbal de la oración, posición ocupada por defecto por el sujeto, que es el tópico no marcado.

⁹⁸ Acerca de la distinción entre tópicos vinculantes y dislocaciones a la izquierda véase Rizzi (1997, 2004), Gutiérrez Ordóñez (1997), Zubizarreta (1998, 1999), Zagona (2002: caps. 5 y 6), Rodríguez Ramalle (2005: 543-547), Benincà (2006) y Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 683-691).

Aunque, como he dicho, el tópico suele identificarse con el sujeto en la mayoría de las oraciones, existen una serie de diferencias importantes entre ambos; diferencias que me servirán para ahondar en las propiedades características de los tópicos. Estas son las siguientes⁹⁹:

- a) El tópico se caracteriza por ser una entidad altamente individualizada y referencialmente independiente, puesto que introduce un participante pragmáticamente relevante para el desarrollo del discurso. Por ello, usualmente el tópico es un participante definido y/o específico, y además, suele encarnarse en una entidad animada, humana y agentiva (aunque no todos los tópicos presentan estas propiedades)¹⁰⁰. Aunque interlingüísticamente el sujeto tiende a identificarse con el tópico, el sujeto no tiene por qué presentar las propiedades que acabo de listar para los tópicos.
- b) El tópico no es un argumento del predicado, no está relacionado sintácticamente con él y, por tanto, no se encuentra seleccionado por el verbo, a diferencia del sujeto, que sí lo está. Por ello, el tópico no interviene en una serie de procesos sintácticos que sí afectan a los argumentos, tales como la reflexivización, la pasivización, la serialización verbal, etc.
- c) El tópico no induce necesariamente concordancia con el verbo, el sujeto sí (*María_i, Ø_j no sé_j si vendrá_i*).
- d) El tópico, a diferencia del sujeto, debe aparecer siempre en la primera posición de la oración pues es «el punto de partida psicológico del hablante» (Cho, 1997: 29) y, en muchas ocasiones, se encuentra desligado del resto de la oración mediante pausas prosódicas.
- e) Solo puede haber un sujeto en una oración, pero puede haber varios tópicos (*María TOP, a su madre TOP, no llegó a conocerla nunca*, oración en la que hay dos tópicos pero un único sujeto, esto es, el SN *María* o *Giovanni TOP, i giornali TOP, non li ha comprati*). El tópico puede coincidir con el sujeto, pero esta coincidencia no ocurre siempre. De hecho, hay lenguas que marcan gramaticalmente tópicos y sujetos de forma diferente.

⁹⁹ Véase Li y Thompson (1976: 461-466), Shibatani (1991), Cho (1997: 27-30), Gutiérrez Ordóñez (1997: 40-62), Moreno Cabrera (2000: 446-450), Kiss (2001), Hidalgo Downing (2003), González Cobas (2004: 41-60, 2005) y la bibliografía citada por todos estos autores.

¹⁰⁰ No obstante, no hay que olvidar que la agentividad y la topicalidad son variables independientes, puesto que una entidad inanimada puede también ejercer la función pragmática de tópico (Payne 2003: 141): *las montañas, me gustan mucho; el poste, se cayó*. Como acertadamente indican Maslova y Bernini (2006: 86), la asociación entre el sujeto y la topicalidad es en realidad un epifenómeno motivado por la correlación entre las propiedades de los tópicos y las propiedades semánticas del argumento primario (A/S), que suele codificarse como sujeto. En todas las lenguas nominativas existen, por otra parte, construcciones en las que el tópico no coincide con el sujeto (*me gusta la cerveza, me duele la cabeza*). Acerca de la relación entre la topicalidad y la jerarquía de animación ampliada véase Givón (2001: I, 200) y Croft (2003: 146-147), quienes proponen una jerarquía de topicalidad de los papeles temáticos y de las funciones sintácticas.

4.4.2. El Foco en español actual

Usualmente se define el Foco en relación con la noción discursiva de información presupuesta; de suerte que foco es aquella parte de la oración que codifica información no presupuesta; esto es, información nueva no compartida por el hablante y el oyente (Kiss 1998, Zubizarreta 1999). Todo discurso consta de un conjunto de presuposiciones (proposiciones asumidas como verdaderas) compartidas por los participantes que se denomina trasfondo (*common ground*). El foco se identifica siempre con la información no presupuesta, es decir, con la que el hablante aporta como nueva y no está, por tanto, ligada en el discurso o contextualmente dada. Esta interpretación de la noción de Foco suele denominarse Foco informativo o Foco neutro¹⁰¹.

En general, la forma más fácil de detectar el foco consiste en formular una pregunta explícita o implícita: el foco será siempre aquella parte de la oración asociada a la información no presupuesta, de modo que puede identificarse el foco como la oración que corresponde al pronombre interrogativo de una pregunta. Así, en la oración *Vino Pepe* (43a), tomada como respuesta de la pregunta *¿Quién vino?* la presuposición es *vino* ('x vino') y *Pepe* es el foco, mientras que en (43b) la presuposición es ahora *Pepe* ('Pepe hizo x') y el foco es *vino*: «[...] el foco resuelve o despeja la incógnita representada por la variable en la estructura presuposicional» (Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 679). La presuposición, por tanto, precede siempre al foco, afirmación que deja al foco en la parte derecha de la oración, pues el margen izquierdo está reservado a la información presupuesta.

(43) a. A: ¿Quién vino?

B: Vino Pepe

b. A: ¿Qué hizo Pepe?

B: Pepe vino

La noción de Foco suele asociarse a un rasgo prosódico relacionado con el acento, y es que como se ha observado en lenguas diversas, todo constituyente situado en posición focal se caracteriza por llevar un acento principal, por presentar algún tipo de entonación demarcativa o

¹⁰¹ Para la noción de Foco desde una perspectiva general y tipológica véase Lambrecht (1994), Rizzi (1997), Kiss (1998, 2001) y Benincà y Poletto (2004). Para el español, me baso fundamentalmente en el magnífico estado de la cuestión de Zubizarreta (1999) y en los trabajos de Fernández Soriano (1993a), Gutiérrez Ordóñez (1997), Zubizarreta (1998), Rodríguez Ramalle (2005), Gutiérrez Bravo (2008), Leonetti y Escandell (2008), Bosque y Gutiérrez Rexach (2009) y Escandell y Leonetti (2009). Véase ahora también los trabajos reunidos en Dufter y Jacob (2009) sobre el Foco en las lenguas romances.

por alguna clase de prominencia prosódica en relación con el resto de constituyentes de la oración (Lambrecht 1994, Gutiérrez Bravo 2008, Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 681).

Junto al foco informativo o al foco neutro se han identificado en la bibliografía otros tipos de focos, como el foco contrastivo o identificativo (Kiss 1998), el foco enfático (Zubizarreta 1998) y el foco de polaridad (Leonetti y Escandell 2008, Escandell y Leonetti 2009). Con todo, la distinción cardinal manejada por gran parte de la bibliografía se basa en la existencia de dos tipos de focos, informativos y contrastivos. El foco informativo, ya lo hemos visto, se identifica con la parte no presupuesta de la oración, mientras que el foco contrastivo identifica y aísla a una entidad específica de entre un conjunto de posibles alternativas y frente a ellas (44a-b). Considérense los siguientes ejemplos (Rodríguez Ramalle 2005: 554):

- (44) a. MARÍA rompió el jarrón (no Pedro)
 b. Te acuso A TI (y no a él)

Las mayúsculas indican que en estos ejemplos los constituyentes *María* (44a) y *a ti* (44b) se pronuncian con un acento enfático, lo que se traduce en que asignan un valor alternativo a la presuposición, que es negada en parte (fue María la que rompió el jarrón, no otra persona)¹⁰². Especialmente interesantes resultan los focos contrastivos antepuestos relacionados con los objetos. Sean los siguientes ejemplos (45a-n):

- (45) a. Gracias, CAFÉ no tomo
 b. Gracias, no tomo café
 c. Gracias, no quiero tus regalos
 d. ?? Gracias, tus regalos no quiero
 e. Gracias, tus regalos no los quiero
 f. Vimos a Miguel en el cine
 g. A Miguel lo vimos en el cine
 h. A MIGUEL vimos en el cine (no a Vicente)
 i. FRESAS compró Ana (y no cerezas)
 j. ?? FRESAS Ana compró (y no cerezas)

¹⁰² La definición de foco contrastivo que da Zubizarreta (1999: 4228) es la siguiente: «El foco contrastivo tiene dos características: por un lado niega una parte de la presuposición introducida por el contexto asertivo, más precisamente niega el valor atribuido por la presuposición a una cierta variable (esta negación puede estar explícita o implícita en la oración); por otro lado, asigna un valor alternativo a esta variable». Zubizarreta explica también las diferencias entre el acento contrastivo y el acento nuclear neutro.

- k. Ana compró fresas
- l. Las fresas las compró Ana
- m. Las fresas, Ana las compró
- n. Las fresas compró Ana

De acuerdo con Zubizarreta (1998, 1999) los objetos preverbales que aparecen en oraciones como (45a, 45h, 45i) se caracterizan porque su anteposición al verbo conlleva la negación de parte de la presuposición del oyente. Normalmente, estos objetos se pronuncian con una entonación especial, contrastiva o enfática (de ahí que los haya resaltado con mayúsculas). Frente a las oraciones informativamente neutras de (45b, 45f, 45k), en las oraciones de (45a, 45h, 45i) la entonación enfática del objeto implica que este se opone a otro objeto implícito en el contexto compartido por hablante y oyente (X no Y, fresas y no cerezas, Miguel y no Vicente).

La diferencia entre el foco informativo (45b, 45k, 45f) y el foco contrastivo (45a, 45h, 45i) procede del ámbito extensional de la focalización, es decir, en su alcance (Kiss 1998): si esta es mínima (*narrow focus*), el foco establece una relación de cuantificación exhaustiva sobre un conjunto de posibles alternativas, del que se extrae una entidad que se opone, por contraste, al resto del conjunto (foco contrastivo); por el contrario, un ámbito de focalización extenso (*wide focus*) significa que el foco se limita a señalar la información no presupuesta (foco informativo). Esta diferencia explica por qué (46a) y (46b) pueden ser paráfrasis válidas de (45h) y de (45i) pero no de (45f, 45k), porque tanto (45h, 45i) como (46a, 46b) destacan e identifican al objeto frente a un conjunto de posibles alternativas.

- (46) a. Fue a Miguel a quien vimos en el cine
- b. Fueron fresas lo que compró Ana

Los focos contrastivos antepuestos (45a, 45h, 45i) difieren en un buen número de propiedades de los objetos topicalizados o dislocados a la izquierda (45e, 45g, 45l), que resumo a partir de los trabajos de Zubizarreta (1999: 4239-4241), Rodríguez Ramalle (2005: 558-561), Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 692-706) y RAE (2009: § 40):

1. Los focos contrastivos se caracterizan por exigir la posposición del sujeto al verbo: siempre que un objeto esté focalizado, la posición del sujeto habrá invertido su orden normal (45i) (Fernández Soriano 1993a, Zubizarreta 1999). Los objetos dislocados a la izquierda, sin embargo, no provocan la inversión del sujeto: ante un objeto dislocado,

son posibles tanto SV (*A Juan, Pedro lo vio ayer*) como VS (*A Juan, lo llamó Pedro ayer*).

2. Un elemento en foco contrastivo preverbal es incompatible con la interrogación, mientras que los objetos dislocados a la izquierda pueden coaparecer con elementos interrogativos (**EN EL JARDÍN ¿a quién viste? (y no en la casa)*).
3. Solo se puede focalizar un único constituyente, pero los objetos dislocados pueden iterarse en el margen izquierdo, obviando esta restricción (*El informe, al director se lo dejaron encima de la mesa frente a *Estoy segura de que la MANZANA, a EVA le dio Adán (y la PERA a MARÍA)*).
4. Los objetos dislocados (topicalizados) están necesariamente coindizados con un clítico objeto en la oración principal, mientras que los objetos focalizados se anteponen al verbo sin necesidad de estar doblados por un clítico.
5. A diferencia de los tópicos, los argumentos focalizados no pueden perder sus marcas de caso (**MARÍA no ví / María, no la ví*).
6. El foco antepuesto debe estar adyacente al verbo (si el objeto es el foco, esta propiedad implica que el sujeto habrá de situarse tras el verbo, como efectivamente así sucede (véase propiedad 1). Los objetos dislocados a la izquierda no requieren, sin embargo, adyacencia estricta con el verbo (compárese *el periódico, Pedro cree que lo compramos* con **EL PERIÓDICO Pedro compró, *EL PERIÓDICO Pedro cree que compramos, El periódico compró Pedro*).
7. Un objeto sin determinante en posición preverbal solo puede interpretarse como foco y no como tópico.

La aplicación de estas pruebas a los datos del español actual permite concluir que todo objeto preverbal carente de copia pronominal estará necesariamente focalizado y recibirá acento enfático o contrastivo.

Hasta ahora he opuesto el foco informativo al foco contrastivo, pero es hora de introducir un nuevo tipo de foco, el foco de polaridad (Zubizarreta 1999, Leonetti y Escandell 2008, Escandell / Leonetti 2009). Sean los siguientes ejemplos (47a-d):

- (47) a. Algo debe saber (Leonetti y Escandell 2008)
 b. Eso me dijo tu primo
 c. Miedo me da
 d. Poco te puedo decir

Es evidente que en (47a-d) *algo*, *eso*, *miedo* y *poco* no son tópicos, puesto que responden negativamente a las pruebas sintácticas que caracterizan a las dislocaciones (§ 4.4.1). Pero tampoco comparten todas las propiedades de los focos contrastivos, pese a que en el ejemplo (47b) la anteposición del objeto suele forzar la inversión del sujeto y el objeto se encuentra adyacente al verbo y no se dobla mediante clítico alguno (47a-d), lo que en principio los asemeja a los ejemplos de focos contrastivos de (45a, 45h, 45i). Sin embargo, ni *algo*, *eso*, *miedo* ni *poco* reciben en (47a-d) una entonación contrastiva ni comparten esta interpretación, sino que se prestan más bien a una lectura enfática (Leonetti y Escandell 2008).

Hay que señalar que en otras lenguas románicas, como el italiano y el catalán también se documentan este tipo de focalizaciones que no pueden clasificarse ni como informativas ni como contrastivas (48a-e):

- (48) a. Molt poc deu importar (Leonetti y Escandell 2008)
 b. Prou ha fet de no dormir durant la primera mitja hora
 c. Qualcosa avrai pur imparato
 d. Abbastanza ha fatto, di non addormentarsi...
 e. Molto non ci costerà, penso

Aunque existen diferentes propuestas teóricas para dar cuenta de esta clase de focos, voy a seguir aquí la que han desarrollado Leonetti y Escandell (2008) y Escandell y Leonetti (2009). Suponen estos autores que en ejemplos como (47-48) el foco recae sobre la polaridad oracional, de modo que la presencia de alternativas como fruto de la focalización en casos como (47-48) hace que «la paráfrasis natural de las estructuras con anteposición es la que hace explícita una afirmación que abarca todo el contenido proposicional», de modo que «[...] entre el conjunto alternativo de posibilidades (restringido al de la proposición expresada y su negación), la denotación del foco es la única que da lugar a una proposición verdadera» (Leonetti y Escandell 2008).

Desde un punto de vista teórico, la focalización contrastiva y/o enfática se ha interpretado como un proceso de movimiento de constituyente hacia una proyección situada en la esfera del SComp. Como hemos visto, la focalización parece compartir varias propiedades con el movimiento-Q, puesto que los elementos Q y los constituyentes focalizados parecen encontrarse en distribución complementaria (propiedad 2) y ambos fuerzan la inversión del sujeto al verbo (propiedad 1). Aunque existen diversas propuestas para encauzar teóricamente la ubicación de los focos en la estructura de la oración (Rizzi 1997, Zubizarreta 1998, Benincà y

Poletto 2004, Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 697-699), en este trabajo voy a optar por una solución simple y, siguiendo a Zubizarreta (1998, 1999) daré por buena la idea de que en español actual los elementos focalizados se encuentran en la posición [Espec, SFlex]. Para apoyar esta interpretación me baso en los siguientes dos argumentos:

- a) Dado que los focos son incompatibles con los elementos interrogativos (que ocupan la posición de Especificador del SComp) y tanto los focos como los elementos-Q fuerzan la inversión del sujeto, podría pensarse que ambos aterrizan en esta misma posición, como defiende Rodríguez Ramalle (2005: 560). Sin embargo, en las oraciones subordinadas (donde el complementante llena el nudo SComp) también es posible encontrar elementos focalizados (*dijo que A JUAN habían visto en el cine, Me parece que ESO dijo él*). Este dato indica que el Foco debe estar en un nudo jerárquicamente inferior al SComp.
- b) La incompatibilidad entre el sujeto y el foco antepuesto invita a pensar que ambos constituyentes ocupan la misma posición: [Espec, SFlex]. Nótese además que, si el sujeto es el elemento focalizado, se mantiene el orden usual SVO y no hay inversión verbo-sujeto (*SUS VECINOS le robaron los fusibles (y no un ladrón)*).

La hipótesis de Zubizarreta parte de la asociación, generalmente admitida, entre la posición de especificador de la Flexión ([Espec, SFlex]) y el sujeto, que asciende desde el SV a dicha posición para cotejar allí los rasgos de concordancia. Esta identificación entre el constituyente sujeto y el especificador de la flexión tiene como consecuencia que, por defecto, la aparición de un sujeto preverbal realizado fonéticamente no implica de suyo la asignación de un valor focal a dicho constituyente, puesto que el orden básico o no marcado del español actual es SVO.

Sin embargo, la aparición de cualquier otro constituyente distinto del sujeto en esta posición preverbal desencadena dos fenómenos que invitan a pensar que [Espec, SFlex] es la posición que ocupan los constituyentes preverbiales focalizados: (a) la focalización de cualquier constituyente distinto del sujeto fuerza obligatoriamente la inversión del sujeto, que se sitúa necesariamente a continuación del verbo (este comportamiento sintáctico es especialmente claro en las oraciones interrogativas, que siempre exigen la posposición del sujeto al verbo, compárese 49a-b y 49c-d); (b) la focalización de otros constituyentes distintos del sujeto en [Espec, SFlex] se asocia forzosamente a un valor contrastivo o enfático que necesariamente se traduce en la existencia de una entonación marcada que contribuye a resaltar el valor focal del constituyente desplazado (50a-f).

- (49) a. ¿qué película vio María el jueves?
 b. * ¿qué película María vio el jueves?
 c. ¿a quién le entregó el sobre el espía?
 d. *¿a quién el espía entregó el sobre?

- (50) a. Mi abuelo compró esta casa
 b. esta casa _i la _i compró mi abuelo
 c. *esta casa _i Ø_i compró mi abuelo
 d. ESTA CASA compró mi abuelo
 e. LOS CALLOS odia Juan
 f. MANZANAS quiero

En resumen, se puede afirmar que en español el orden básico de constituyentes se asocia por defecto al foco informativo, normalmente situado a la derecha del verbo, mientras que cualquier alteración de este orden se asocia al foco contrastivo y/o enfático y generalmente cambia el estatus del acento de acento nuclear neutro a acento contrastivo.

4.4.3. El Tópico en español antiguo

Las mismas propiedades que caracterizan al Tópico en español actual estaban igualmente vigentes en español antiguo. Así, la posición topical podía alojar a cualquier constituyente, entre los que se cuentan los argumentos del verbo —objeto directo (51a), objeto indirecto (51b), sujeto (51c), un complemento circunstancial (51d-e)— o una cláusula dependiente, ya fuera esta una oración de gerundio (51f-h), una cláusula absoluta de participio (51i), una subordinada temporal (51j), causal (51k) o de cualquier otro tipo.

- (51) a. Los pendones ɾ las lanças tan bien las uan enpleando (PMC, 1006)
 b. Al labrador nol dan la soldada por amor, mas por debdo (NT, Ro, 4, 4, 288v)
 c. E Nuestro Señor Dios matól por esta nemiga tan grand que fazié (Alfonso X, GE1, 93v)
 d. E por estos fechos tales & tan esquiuous espantauanse del las gentes (Alfonso X, EE1, 86r)
 e. Despues desto saliosse el Rey Bamba de Girona con su hueste bien guisada (Alfonso X, EE1, 178v)
 f. E passando el rio moiaronse todos (Alfonso X, EE1, 46r)
 g. Despues desto estando en Toledo; diol dios una grand emfermedat & murio y

(Alfonso X, EE1, 174v)

- h. Paulo diziendo estas cosas; començaronles de la hueste del Rey a tanner las uozinas mucho alta mientre. & cercaron la uilla toda en derredor (Alfonso X, EE1, 180r)
- i. El maestro al monge, fecha la confesión, / dioli consejo bueno, dioli absolución (Berceo, MNS 492a)
- j. E quando llegaron omilláronsele como quel aorassen (Alfonso X, GE1, 103r)
- k. Ca despues desto uinieron aqui sos parientes daquel hebreo et fizieronse tan grand companna que non auie cuenta (Alfonso X, GE4, 10r)

La topicalización del objeto exigía, al igual que hoy, la presencia de una copia pronominal en la oración donde se genera el objeto, aserto válido tanto para el objeto directo (51a) como para el indirecto (51b).

La posición de Tópico se caracteriza también por su recursividad, pues la topicalización de un elemento no impide la de otros. De hecho, la acumulación de varios tópicos parece haber sido un procedimiento de construcción del discurso grato a los ojos de los escritores medievales (52a-d), pues la iteración de varios tópicos en el margen izquierdo es una práctica escritural muy extendida en los textos. La acumulación de tópicos externos es un procedimiento tan grato a los compiladores alfonsíes que llega hasta el extremo de topicalizar un elemento de una cláusula a su vez topicalizada mediante su extracción a la izquierda de esta, lo que produce la típica sintaxis envolvente propia de las obras en prosa encargadas por Alfonso X (Elvira 1993-1994, Fernández-Ordóñez 2008-2009)¹⁰³.

- (52) a. [Don Rachel ⁊ Vidas]_{TOP} [a myo Çid]_{TOP} befaron le las manos (PMC, 159)
- b. [Estando el rey don alfonso en valladolid]_{TOP} [auiendo conseio con los que eran y que farie por que gibraltar fuesse acorrido]_{TOP}. [ca sabia que los delas ordenes njn los dela frontera aquien lo el auie mandado non lo podien acorrer]_{TOP} llogo el mandado de commo el rey de granada veniera acastro et que estidiera entienpo dese perder (Cr. Alf. XI., 102r col. a)
- c. [La reyna dido]_{TOP} [quando sopo que enneas tomaua aquella carrera tan luenga]_{TOP}. semeiol que no tenie en coraçon de numqua tornar a ella por end llorando e faziendo grand duelo. e seyendo la mas cuytada que seer podrie. enuiol su carta fecha en esta manera (Alfonso X, EE1, 27r)
- d. E [el rey quando vío sus yentes e otras muchas estrañas que vinién y d'otras tierras cómo eran en muy grand cueita e se murién de fambre]_{TOP} ovo duelo d'ellos (Alfonso X, GE1, 102v)

¹⁰³ Dado que en (52c) el elemento topicalizado se ha extraído de la subordinada y no de la principal, Fernández-Ordóñez (2008-2009) aconseja no introducir una coma entre el sujeto y la subordinada.

Por último, y como sucede en toda topicalización, el elemento extraído puede perder sus marcas argumentales (54a-f), fenómeno que no afecta a los elementos ubicados en la posición de Foco¹⁰⁵.

- (54) a. Los quales dichos bienes yo auía fecho manda dellos en mi testamento a vos, la dicha María Gómez, mi fija, por vuestra vida; (1378, Sevilla, MOG, 76)
- b. Aquel poyo enel prífo poñada (PMC, 900)
- c. El rey Alexandre plogol de uoluntat quando besol la mano el rey de la çiudad (Alex, 1534a, O)
- d. y este segundo hercules llamaronle por sobre nombre sanao (Alfonso X, EE1, 4v)
- e. Este nuestro canónigo e nuestro compañero / moviólo su locura, un falso consejero (Berceo, MNS, 840a-b)
- f. Los de carthago quando lo sopieron. pesosles mucho del tuerto que recibien (Alfonso X, EE1, 9r)

Históricamente, los tópicos del español antiguo hunden sus raíces en el llamado ‘*nominativus pendens*’ latino (55a-g). Este término hace referencia a la aparición de un sintagma nominal en caso nominativo que se encuentra antepuesto a una oración de la que no forma parte en términos sintácticos, pero en la que se puede recuperar anafóricamente mediante un pronombre átono (*eius* en 55b, *eis* en 55c, por ejemplo) aunque la presencia de un pronombre correferencial no era obligatoria¹⁰⁶. El *nominativus pendens* es típico del latín tardío, especialmente del latín de la Biblia y de los escritores cristianos, pero de uso limitado en los escritores clásicos. Veamos algunos ejemplos (55a-g), tomados de Touratier (1994: 187), Pensado (1995b: 198-199) y López García (2000: 99-100):

- (55) a. Familia uero –babae babae!- non mehercules puto decumam partem esse quae dominum suum nouerit (Petron. 37, 9)

¹⁰⁵ La privación de las marcas argumentales que sufren los constituyentes topicalizados se manifiesta en muchas otras lenguas, y es aún más evidente en las lenguas que poseen un sistema de casos morfológicos diferenciados: véase Borg y Comrie (1984: 113) para el maltés y Traugott (2007: 419) para el inglés antiguo, por ejemplo. Sobre ejemplos similares a (54a-f) en la *Estoria de España* de Alfonso X véase González Cobas (2008). Aunque en el ejemplo (54e) puede interpretarse que la topicalización del objeto directo conlleva la privación de marca argumental, lo más probable es que este objeto no presente MDO independientemente de su posición sintáctica, pues el MDO no era obligatorio en la lengua medieval en contextos similares a (54e) (→ Cap. 2, § 6.2.3).

¹⁰⁶ Touratier (1994: 187) describe esta construcción en los siguientes términos: «Ce nominatif n'est pas, à proprement parler, hors syntaxe, comme on le dit facilement; il fait partie de l'organisation structurale de l'énoncé et remplit en fait une fonction syntaxique que nous appellerons extraposition, et qui a en commun avec le sujet d'une phrase minimale d'indiquer ce sur quoi le locuteur entend parler, c'est-à-dire le thème ou le support informatif de l'énoncé. Mais ce n'est pas le sujet de l'énoncé ou de la proposition [...]». De esta definición se desprende que el *nominativus pendens* funciona como tópico oracional y es, en muchos aspectos, similar a los llamados tópicos vinculantes del español (*En cuanto al latín, es una lengua con casos*).

- b. Deus meus impolluta via eius (Vulg., Salmos, 18, 31)
'mi Dios, perfecta es su conducta'
- c. Feminae quae non habent viros, licet eis nubere (San Agustín, *Sermones*, 260)
'las mujeres que no tienen maridos, a ellas se les permite casarse'
- d. Tu, si te di amant, agere tuam rem occasiost (Plaut., Poen. 659)
'tú, si los dioses te aman, es el momento de que actúes'
- e. Radix et coriu eius, virtus est illis diaforetica (Dioscórides, 3 RX)
'su raíz y su corteza, ellas tienen virtud sudorífica'
- f. Scalae ita ut data erunt, ita reddito (Cato, Agr., C. 144, 2)
'las escaleras, así como (os) las dan, así devolvedlas'
- g. Cancer ater, is olet (Cato, Agr., 157.3)
'un tumor negro, ese huele'

En realidad, como indica López García (2000: 99-101), el *nominativus pendens* debe interpretarse más bien como un *casus pendens* sin más, porque también pueden aislarse otros casos en posición de tópico ya en el propio latín (56a-b), estructura continuada luego en español medieval: la progresiva extensión del acusativo en latín tardío vino acompañada de la aparición de nuevos tópicos en acusativo, en lugar del esperado nominativo.

- (56) a. Detrahentem secreto [...] hunc persequere (Vulg., Salmos, 101, 5)
'al que difama en secreto, a este le perseguía'
- b. Timentis Dominum beata est anima eius (Vulg., Ecles, 34, 17)
'del que teme al Señor feliz es el alma de él'

Una estructura productiva en español antiguo, pero prácticamente desatendida en la bibliografía, se encuentra en ejemplos como (57a-h), en los que el objeto se ha dislocado a la derecha y comparte todas las propiedades que caracterizan a los tópicos dislocados a la izquierda, pero ahora en el margen opuesto de la oración, la periferia derecha.

- (57) a. Grado al Rey del çielo mis fijas vengadas fon / Agora **las** ayan quitas **heredades de Carrion** (PMC, 3715)
- b. Bien **lo** fopieffe **que y ferie effa noch** (PMC, 3018)
- c. Ya **lo** vee el Çid **que del rey non auie graçia** (PMC, 50)
- d. Affi las elcarniremos alas fijas del Campeador (PMC, 2555)
- e. Violo en los aueros el que en buen ora çinxo elpada / Que eftos caçamientos non ferien fin alguna tacha / Nos puede Repentir que caçadas **las** ha **amas** (PMC, 2617)

- f. E des que ouo toda la tierra assesegada e puesta en paz. fuesse pora roma. e alli estando lleo mandado cuemo se alçara çamora en espanna. y enuiaronle luego los romanos alla e destruxola **toda** (Alfonso X, EE1, 33r)
- g. E los ebreos començavan ell año en el mes de março, como es dicho; e díxoles que **la** onrassen **aquella fiesta** a la viéspera con todos sos derechos (Alfonso X, GE1, 279v)
- h. E en cabo desde **lo** ovieres collecho **todo** e **los** llegares **todos tus frutos** irás con las primicias, e levar las as a aquel logar escolecho del santuario (Alfonso X, GE1, 333r)

En español antiguo existen al menos tres tipos de pruebas sintácticas adicionales que permiten deslindar los tópicos externos de otros constituyentes preverbales. Estas pruebas responden a la posición del pronombre átono (§ 4.4.3.1), la inversión predicativa (§ 4.4.3.2) y la repetición del nexo subordinante *que* ante los tópicos que se manifiestan en oraciones subordinadas de verbos de lengua (§ 4.4.3.3)¹⁰⁷.

4.4.3.1. La posición del pronombre átono

Los tópicos adjuntos, a diferencia de otros elementos preverbales, se caracterizan por la presencia de una marca sintáctica que los individualiza frente, por ejemplo, a los constituyentes focalizados (que carecen de ella), si bien esta marca solo se manifiesta en el caso de los objetos. Los objetos dislocados a la izquierda se encuentran necesariamente coindizados con un pronombre correferencial en la oración principal (58a-d), pronombre que, sin excepción, es siempre enclítico del verbo (Menéndez Pidal 1976b: § 202)¹⁰⁸:

- (58) a. **Eftas archas** prendamos **las** amas (PMC, 127)
- b. **Alos que** das paz fartas **los** aderredor (PMC, 3385)
- c. E **esto** los gentiles **lo** fizieron, que fueron muy sabios omnes en estos saberes e en todos los otros (Alfonso X, GE1, 27v)
- d. Et era Maximiano muy cruel & descomunal. & **la aspereza del so engenno & la braueza del so coraçon** mostrauala en la cara que auie muy sannuda & much esquiua (Alfonso X, EE1, 107v)

Este comportamiento sintáctico expresado en términos de la posición del pronombre átono permite avalar el carácter de tópico adjunto de otros elementos preverbales que

¹⁰⁷ Sigo aquí el análisis y la taxonomía de Fernández-Ordóñez (2008-2009).

¹⁰⁸ La observación del distinto comportamiento que manifiestan los objetos situados en la posición de Tópico respecto a los que se alojan en el nudo Foco en relación con la presencia / ausencia de copia pronominal ha sido la prueba sintáctica fundamental que ha llevado a la distinción de dos posiciones estructurales diferenciadas (Benincà 1995, 1997a, 2006, Batllori 1996: 227, Rizzi 1997: 289, Fernández-Ordóñez 2008-2009).

habitualmente carecen de un pronombre correferencial, tales como el sujeto (59a-d), un vocativo (59e) o las oraciones dependientes (59f-h). Así, la enclisis pronominal en el verbo o en un adverbio certifica que el constituyente que lo precede ocupa la posición de Tópico¹⁰⁹.

- (59) a. **Las mugieres** quando sopieron que él matara a Caím e aquel su moço espantáronse (Alfonso X, GE1, 8r)
- b. **El Arçobispo Oppa** llegosse un dia a la cueua en un mulo en que andaua (Alfonso X, EE2, X-I-4, 2v)
- c. & **el Emperador** fizolo (Alfonso X, EE2, X-I-4, 3v)
- d. Et si **el Rei de leon** desmesurada ment los agravar (CAB, 7/8)
- e. e connocj que era mio marido que me dixo en uoz delgada. **Elisa** uente pora mi (Alfonso X, EE1, 28r)
- f. **Ihesu Christo assi hablando**, rogol un phariseo que comiesse con el (NT, Lc, 11, 37, 245r)
- g. **E el luego que ouo leydo las cartas**, fuesse pora Cordoua quanto mas pudo (PCG-334, 14-16, Elvira 1987: 344)
- h. **Et ellos con la cuenta de la muerte**, metieronse al rio (PCG-332, 51-52, Elvira 1987: 345)

Por el contrario, y en el caso de los objetos preverbales al menos, la inexistencia de copia pronominal alguna, como en (60a-g), parece indicar que el objeto no ocupa la posición de Tópico, sino la de Foco, esto es, [Espec, SFlex]. Esta última prueba parece indicar que la existencia de un objeto en [Espec, SFlex] se encuentra en distribución complementaria con la posición del sujeto, pues solo uno de estos constituyentes al mismo tiempo puede ocupar [Espec, SFlex]. Si el objeto ocupa dicha posición, entonces el sujeto se encuentra en posición postverbal (60d-g) o topicalizado en [Espec, STop]. Por el contrario, STop permite que tanto el objeto como el sujeto comparezcan al mismo tiempo bajo dicha proyección.

- (60) a. **Pan** non comiestes, vino ni cidra non beviestes (FAZ, 93, f. 26r)
- b. E es animalia muy cruel por seer pequeña, e lidia muy fuerte con las grandes serpientes e con las cocadrizes, e mátalas. **A las serpientes** mata por esta artería [...] (Alfonso X, GE1, 101v)
- c. ca nuestro padre desde **aquel fijo** perdió nunca quedó de fazer duelo e llorar por él (Alfonso X, GE1, 104r)

¹⁰⁹ Esta prueba sintáctica es solo aplicable en el caso de que la estructura argumental prevea la existencia de un objeto realizado pronominalmente, pues de lo contrario y en ausencia de pronombre alguno los sujetos antepuestos o los vocativos, por ejemplo, se prestan a dos análisis sintácticos distintos, una vez que solo la presencia del pronombre permite discriminar formalmente si el elemento antepuesto es un Foco o un Tópico.

- d. Depues que **esto** ouo dicho maria uoluio la cara a otra parte & degollolo (Alfonso X, EE1, 83r)
- e. **& tanto de bien & de merced** le fizo dios; quel ouo a auer el Rey Pharaon sobresta razon que te dire (Alfonso X, GE4, 10r)
- f. E **a las cocadrizes** matan aquellos omnes pequeños de la isla de Tiro d'esta manera (Alfonso X, GE1, 102r)
- g. E pues que **esto** oyeron e aprisieron los romanos combatiénse con ellos en esta manera en Roma en sos trebejos (Alfonso X, GE1, 250r)

La posición del pronombre, entonces, puede emplearse para adjudicar una posición estructural u otra a los elementos preverbales, puesto que si estos ocupan la posición de Foco, el pronombre, en caso de que aparezca uno, precede al verbo (61a-e), mientras que si el elemento preverbal es un tópico, entonces el pronombre se posiciona como enclítico del verbo (61f-k).

- (61) a. E pues que d'esta animalia **vos** fablamos queremosvos contar aquí todo su fecho (Alfonso X, GE1, 101r)
- b. Los fijos fizieron assí como el padre **les** mandó (Alfonso X, GE1, 103r)
- c. Tres reyes de Arabia **te** vinieron adorar (PMC, 336)
- d. E ell uno dellos **le** respondio. yo so Gregorio que fiz los libros porque tu tanto as trabaiado (Alfonso X, EE1, 174r)
- e. Pues que sus mugeres **le** dixieron esto puso Jacob a ellas e a sos fijos en los camellos (Alfonso X, GE1, 82v)
- f. E ellos fiziéron**lo** (Alfonso X, GE1, 102v)
- g. E ella respondiolo. & si no tornares que sera de mi (Alfonso X, EE1, 87v)
- h. Esaú acogió**los** bien e plogol mucho con la venida de su hermano cuando lo oyó (Alfonso X, GE1, 83r)
- i. E él falagáva**la** cuanto pudié por le toller aquella tristeza (Alfonso X, GE1, 85v)
- j. E d'allí adelant Josep vendió**les** trigo quanto avién mester, e non a los del regno solos, mas a cuantos estraños lo vinién a comprar, ca siquier todos eran gentiles (Alfonso X, GE1, 102v)
- k. Otro dia mañana meten **le** a andar (PMC, 2878)

La aparente vacilación en la posición del pronombre con algunos elementos, como ciertos adverbios ilativos o el sujeto se interpreta, desde esta postura, como un indicio del estatus sintáctico variable de estos elementos, que podían ocupar tanto la posición de Tópico como la de Foco. El primer supuesto vendría marcado por la enclisis del pronombre en el verbo,

mientras que el valor focal del constituyente preverbal forzaría la enclisis del pronombre en el Foco y no en el verbo (véase § 4.4).

4.4.3.2. La inversión predicativa

Una prueba adicional que permite identificar la posición de Tópico radica en las secuencias con inversión predicativa, esto es, aquellas en las que *ser* o *estar* se encuentran precedidos de un participio o adjetivo (62a-i).

- (62) a. **Muchas fon** las arobdas τ grande ef el almofalla (PMC, 660)
 b. **Bueltos fon** con ellos por medio dela laña (PMC, 599)
 c. Cadauno en so language: rogaua al Criador / **loado sea** Dios: que nos dio tal señor (Alex, 2373b O)
 d. Mas dize lucano en este logar. **fadado es** que los muy altos poderes non pueden en ell estado de su alteza luengo tiempo estar (Alfonso X, EE1, 43r)
 e. Diz el. Sennora. **cansado esto** de muy luengo camino que e andado que me non puedo mandar (Alfonso X, GE4, 20v)
 f. & fue todo el pueblo con grand duelo al cuerpo de Julio Cesar. & fallaronlo que yazie much apuesto por **muerto seer** (Alfonso X, EE1, 60v)
 g. La rrayz de la sapiencia de ti **descubierta es** (Alfonso X, GE4, 258r)
 h. E ueyendo lhesus la fe dellos, dixo al paralitico: Sey firme, fiio, ca **perdonados te son** tos pecados (NT, Mt, 9, 5, 211v)
 i. Cuando esto oyó Isaac **espantado fue** fieramiente (Alfonso X, GE1, 79v)

Dado que se supone que en ejemplos como (62a-i) el participio o el adjetivo ocupan la posición de Foco (al igual que cualquier otro argumento del verbo antepuesto a este y carente de copia pronominal), Fernández-Ordóñez (2008-2009) colige que todo elemento antepuesto a la secuencia participio / adjetivo + *ser*, *estar* debe ser necesariamente un tópico adjunto. Este análisis se sustenta esencialmente en el siguiente argumento: puesto que la focalización de un constituyente impide la de otros, si este análisis es correcto sería esperable que *ser*, *estar* + adjetivo o participio nunca inviertan su orden si la posición de Foco está ocupada por otro elemento. La inexistencia de inversión predicativa ante elementos que poseen intrínsecamente un valor focal (pronombres interrogativos o exclamativos) o parecen asumir este en virtud de su comportamiento sintáctico (objetos sin copia pronominal) avala claramente el análisis propuesto por Fernández-Ordóñez. La presencia de la inversión predicativa, por tanto, permite establecer

una frontera estructural por la que todos los elementos situados a la izquierda de esta han de interpretarse como Tópicos¹¹⁰.

4.4.3.3. Los tópicos en oraciones subordinadas de verbos de lengua

Las construcciones con doble complementante (*que...que*) (63a-l) parecen haber sido un fenómeno panromance medieval del que se tiene constancia desde hace tiempo, pero que hasta hace poco no había recibido una explicación estructural adecuada. De acuerdo con el análisis propuesto inicialmente por Benincà (2006), la repetición del complementante constituye una marca sintáctica que permite identificar la posición de Tópico en un reducido grupo de oraciones subordinadas que usualmente dependen de verbos de lengua (*decir, contar, departir, rogar, prometer, jurar, etc.*)¹¹¹.

Así, en el ejemplo (63a) el sintagma *los germanos* sería un tópico externo coindizado con una categoría *pro* en la segunda oración encabezada por *que*, verdadero sujeto de la forma verbal *fincassen*. El carácter de tópico externo de los elementos que aparecen tras *que*-1 viene avalado, de nuevo y en el caso de los objetos, por la existencia de un clítico correferencial en la oración encabezada por *que*-2.

- (63) a. & ordenaron assi. **que** los germanos **que** fincassen en sus tierras. & en sus fortalezas (Alfonso X, GE4, 171v)
- b. E fallamos **que** el conçeio d'Uclés e de Alarcón **que** auén partido su término desde Xufela fata la Fuent de Domingo Pérez (1241, Cuenca, ALA, VII)
- c. E departen en este logar e dizen los unos **que** la primera de las seis edades del mundo **que** se començó en Adam; otros, e Metodio con ellos, que en Set (Alfonso X, GE1, 9r)
- d. Mas dizen estos arávigos **que** los judíos en su ebraico **que** d'estas dos mugeres postrimeras que non nombran si non a Cetura, e de los fijos d'ella non más de los seis que nós avemos dichos (Alfonso X, GE1, 67r)
- e. E fallamos que algunos sabios asmaron **que** las cocadrizes demientra que viven **que** siempre crecen, lo que non faze ninguna otra animalia (Alfonso X, GE1, 102v)
- f. Onde dize Josepho **que** en casa de so padre **que** le llamaron primeramiente Ciro. & que los griegos que le dixieron despues este otro nombre artaxerses (Alfonso X, GE4, 177r)

¹¹⁰ La ausencia de inversión, empero, no siempre casa con la co-presencia de un foco, pues en virtud de la asunción de VSO como orden por defecto *ser, estar* + participio o adjetivo puede considerarse como la opción no marcada incluso sin la existencia de constituyente alguno que le preceda.

¹¹¹ Sobre esta estructura véase Menéndez Pidal (1976b: § 194, 201), Lapesa (1981: 219), Fontana (1993: 163-170), Wanner (1998a, 1998b), García Cornejo (2006) y Suárez Fernández (2008: 190-191). En algunas lenguas el núcleo de la proyección STop aparece realizado fonéticamente (Demonte y Fernández Soriano 2007), de ahí que se haya propuesto que el primer *que* de una oración con doble complementante ocupe esta misma posición.

- g. Legaron las nuevas alconde de Barçilona / **Que** myo Çid Ruy Diaz **quel** corrie la tierra toda (PMC, 958)
- h. En cabo de todo esto mandó otrossí Nuestro Señor Dios a Moisés que dixiesse a Aarón e a sus fijos **que** los sacerdotes **que** fazién las oraciones e los sacrificios a los fijos de Israel que los bendixiessen (Alfonso X, GE1, 278r)
- i. E dixo mas, que commo quier que daua querella delo dayer sabado, e que daua otra querella delo quel fizieran oy domingo, que omnes amano sin alcalles que fizieran conçejo a Sant Miguel, e quel leuantaron **que** el obispo **que** auie enbiado por sus parientes e por sus amigos (1300, Palencia, PALE, 19)
- j. pregonó aboses et dixo que ffizie ssaber, **que** Matheos Ssanches ffijo de Ssancho Blasques, **que** auie vendido la heredad que auie en Passaron (1351, Trujillo, DLE, 333)
- k. & dezian **que** turcos de palatia **que** la aujan destruydo & fecho mucho mal en aquella ysla (Tamorlán, 13r)
- l. Otrossí cuenta Ovidio **que** los dioses **que** levaron al cielo el Can que aguardara a Icaro allí ó yoguiera muerto (Alfonso X, GE1, 275r)

De esta estructura típicamente medieval quedan algunos restos en la lengua actual, en la que en el plano de la oralidad pueden encontrarse ejemplos similares a (64a-f), en los que puede aparecer un segundo *que* tras el primero (Rodríguez Ramalle 2003, 2005)¹¹².

- (64) a. Dice mamá [que a tu hermana (que) ni se te ocurra dejarla salir]
- b. Me suplicó [que [esas cosas] que [no se las dijera]]
- c. Me dijo [que [a ese tío]_i que [no podía ni verlo]_i]
- d. ¡Qué rico (que) está!
- e. ¡Qué de coches (que) tiene tu hermana!
- f. Dijo que, dinero, que no tenía (Rodríguez Ramalle 2003: 121)

4.4.4. El Foco en español antiguo

En (§ 4.2) señalé que como consecuencia de los mecanismos sintácticos subyacentes a la sintaxis V2 en español antiguo (movimiento de X^{\max} a [Espec, SFlex] + movimiento de V^0 a Flex⁰) era frecuente encontrar objetos antepuestos al verbo en esta posición de especificador de la flexión (65a-d); objetos que a diferencia de los objetos dislocados a la izquierda (65e) no necesitaban ser duplicados por un clítico de retoma y que siempre provocan la “inversión” del

¹¹² Véase Demonte y Fernández Soriano (2007), de quien tomo los ejemplos, para una propuesta más elaborada de estos datos en el seno de la arquitectura de la periferia izquierda según la propuesta de Rizzi (1997).

sujeto al verbo (en realidad, bloquean la subida de este, que permanece *in situ* según el orden no marcado VSO).

- (65) a. Toda estas ganancias fizo el Canpeador (PMC, 2492)
- b. Quando ello vieron las dueñas fablaua doña Sol (PMC, 2724)
- c. Cuando esto oyó Abraham aoró allí a Dios (Alfonso X, GE1, 52r)
- d. Demás que diz la escritura que comié ante que el sacrificio fiziesse, como omne glotón (Alfonso X, GE1, 3v)
- e. E firió en ellos de noche, e a los que falló durmiendo matólos en sus camas (Alfonso X, GE1, 53r)

A tenor de lo dicho en el apartado (§ 4.4.2) sobre los focos en español actual, el parelismo entre ejemplos como (45h-i) y (66a-e) surge inmediatamente, de suerte que no es descabellado suponer que los objetos preverbiales desplazados a [Espec, SFlex] para satisfacer la sintaxis V2 son, informativamente, objetos focalizados, pues comparten casi todas las propiedades que caracterizan a los focos frente a los tópicos (§ 4.4.1 a 4.4.3)¹¹³.

- (66) a. Los quinientos marcos dio Minaya al abbat (PMC, 1422)
- b. E otro bezino que ganado toviere en corral denle peños de medio mencial (FA, 22v)
- c. E él fué el primero que escudo tomó sobre cavallo (Alfonso X, GE1, 84v)
- d. Cuando estas palabras ovo dichas, Isaac yogo quedo sobr'el altar en la leña, e esperó de grado la muerte (Alfonso X, GE1, 63v)
- e. Estos ocho fijos ovo Nacor de Melca su mugier (Alfonso X, GE1, 64r)

De acuerdo con el estudio de England (1980), la proyección de un valor enfático, focal o contrastivo sobre el objeto directo parece ser un factor directamente relacionado con su anteposición en español antiguo. England juzga que el objeto recibe una interpretación focal cuando el sintagma nominal objeto directo se encuentra encabezado por un determinante débil o un cuantificador (*alguno, más, mucho, poco, tamaño, tanto, todo* + nombre) o es él mismo un pronombre indefinido (67a-d).

¹¹³ Muchos autores (por ejemplo Fontana 1993) utilizan la denominación tópico interno para referirse a los constituyentes preverbiales como *todas estas ganancias* en (65a) o *esto* en (65c-d), pero aquí he optado por seguir la denominación Foco / Tópico, dado que existen argumentos de peso para estimar que el valor semántico originario de los “tópicos internos” fue el de foco (informativo o contrastivo), tal y como suponen Benincà (2006) y Fernández-Ordóñez (2008-2009). La coexistencia de tópicos externos e internos, así como las diferencias sintácticas asociadas a estas dos posiciones parece indicar que transmiten interpretaciones semánticas diversas por lo que hay que concluir, según Fernández-Ordóñez (2008-2009) que «[...] la posición estructural ocupada por los focos es una y la misma que la de los llamados tópicos internos y señala el valor focal que en origen tuvieron las estructuras con topicalización interna».

- (67) a. E **esto** fizieron porque de los fechos de los buenos tomassen los omnes exemplo pora fazer bien (Alfonso X, GE1, 1r)
- b. Poco **he dicho**, e menor es la loor del libro que el no merece (NT, Ap, Prólogo, 349r)
- c. **Efto** mando myo Çid Minaya lo ouo conffeiado (PMC, 1251)
- d. Dixo Isaac: -Non, ca señor le fiz de todo, e **a todos sus hermanos** metí so el su señorío (Alfonso X, GE1, 79v)

En la lengua medieval es posible documentar ejemplos de objetos preverbales en los que el valor enfático o contrastivo del objeto se encuentra garantizado por la mención expresa de la parte negada de la aserción (68a-c) o gracias a la expresión explícita de un término de contraste, como la conjunción adversativa *mas* en (68d) o la contraposición *los unos* (objeto pospuesto)...*los otros* (objeto antepuesto = foco) en (68e).

- (68) a. Piedat quiero e non sacrificio (NT, Mt, 9, 13, 212r)
- b. Pan non comiestes, vino ni cidra non beviestes (FAZ, 93, f. 26r)
- c. Yo, por hazer del continente, dixi: “Señor, no bevo vino”. Agua es –me respondió–. Bien puedes beber (*Lazarillo*, III, 174)
- d. E dezides en la mannana, Tempestad fara oy, ca resplandece el cielo. Pues la faz del cielo sabedes iudgar, **mas** los signos de los tiempos non podedes saber (NT, Mt, 16, 4, 216v)
- e. aun dize orosio deste Rey que si cruel era de la uoluntad. que muy mas cruel era de los fechos. & que en las cosas que el fazie que en todas andaua con enganno. & maliciosamiente & el tan torticiero muchas uezes de los que non yazien en ninguna culpa. buscaua sus achaques malas porque despechaua a **los unos**. & **a los otros** desterraua. & **a los otros** penaua. & **a los otros** mataua (Alfonso X, GE4, 50r)

Sin embargo, en la lengua medieval también se documentan casos de objetos antepuestos que no parecen recibir valor focal o contrastivo y que se asemejan a los focos informativos de la lengua actual (§ 4.4.2). ¿Cuál es la posición sintáctica que ocupan los objetos de (69a-b)? Sin duda, [Espec, SFlex] o posición de Foco, proyección que bajo mi punto de vista aloja a todos aquellos constituyentes susceptibles de ser interpretados como Foco, si bien este no era necesariamente contrastivo en español antiguo.

- (69) a. E este pozo que ovo nombre Bersabee fizo Abraham en el desierto antes que Agar e su fijo fuessen echados, e este mismo es el que Nuestro Señor mostró a Agar

cuando el niño Ismael querié morir de sed en el desierto (Alfonso X, GE1, 62v)

- b. E todo esto fazién él e sos fijos por la tierra ó seyé ell arca, non se osando allongar d'ella, como escarmentados por miedo de venirles aun otro diluvio (Alfonso X, GE1, 15v)

Esta ausencia de valor focal (enfático o contrastivo) en elementos que en español antiguo ocupan la posición de Foco establece una diferencia crucial con el español actual, pues hoy solo el sujeto es el único constituyente capaz de acceder a dicha posición sin que por ello deba recibir una interpretación enfática o contrastiva. En el caso de los objetos, ya hemos visto que su focalización solo es posible si se le asigna un valor contrastivo (§ 4.4.2). Sin embargo, los datos medievales sugieren que la focalización del objeto no conlleva necesariamente ese valor contrastivo en español antiguo.

Así, en la lengua alfonsí la posición de Foco puede recibir constituyentes sin valor focal enfático o contrastivo, si bien en muchos casos este es aún el valor que corresponde a los elementos preverbiales que no pueden identificarse como Tópicos (Fernández-Ordóñez 2008-2009)¹¹⁴. Y, a tenor del uso que traslucen los textos, la proporción de elementos preverbiales en [Espec, SFlex] parece haber sido un mecanismo sintáctico muy productivo en la lengua medieval, y este fenómeno puede explicarse sin más identificando como focos informativos a los elementos que ocupan dicha posición.

A mi juicio, las diferencias en el ámbito de la focalización entre el español antiguo y el actual se explican mejor apelando a la caracterización del primero como una variedad lingüística V2, en consideración a la elevada frecuencia de constituyentes distintos del sujeto focalizados en [Espec, SFlex] (Fontana 1993). Es posible que los orígenes de la sintaxis V2 se vinculan a un primitivo valor de foco que caracterizaba al elemento que ocupa la primera posición de la oración (esto es, [Espec, SComp] o [Espec, SFlex], según nos encontremos ante una lengua V2 asimétrica o simétrica), como ha defendido Fernández-Ordóñez (2008-2009). La progresiva rutinización de la focalización de constituyentes indujo poco a poco un debilitamiento del valor focal originario que caracterizaba al primer constituyente de la oración, lo que se tradujo en una automatización del movimiento de constituyente.

La pérdida de la sintaxis V2 en español a mediados del siglo XV o a principios del XVI significó la pérdida del movimiento de X^{\max} a [Espec, SFlex], posición ahora identificada con el sujeto; mecanismo que solo pervivió productivamente en caso de que el constituyente

¹¹⁴ A propósito de la anteposición de los demostrativos objeto al verbo en español antiguo («Quando elto ouo fecho odredes lo que fablaua», PMC 188), England (1980: 19) concluye que esta no necesariamente implica la proyección de un valor enfático o contrastivo sobre el demostrativo, porque la elevada frecuencia de la anteposición en los textos habría debilitado el valor enfático.

desplazado recibiera una interpretación focal (contrastiva o enfática). De acuerdo con Leonetti y Escandell (2008), entonces, las estructuras con foco de polaridad en español actual (§ 4.4.2) y los ejemplos de (70a-e) constituirían un fósil diacrónico de la lengua medieval que se ha perpetuado hasta hoy¹¹⁵.

- (70) a. Mucha razón tienes
b. Mi corazón te entrego
c. Buena tierra es esta
d. A nadie he visto
e. Nada dijo

Habría que estudiar con mayor detenimiento qué tipo de presuposiciones semánticas e informativas van asociadas en la lengua medieval en relación con los constituyentes preverbales en [Espec, SFlex], porque aunque en este trabajo he adoptado una perspectiva esencialmente sintáctica, estoy convencido que el fenómeno V2 típico de las lenguas romances medievales posee una dimensión pragmático-informativa aún inexplorada.

4.5. La posición del sujeto

La posición del sujeto es un factor clave en el seno de la configuración oracional del iberorromance medieval, puesto que se ha propuesto que el quiebre de la sintaxis V2 típicamente medieval pivota en torno al incremento paulatino en la proporción con la que el sujeto era focalizado, fenómeno que se encuentra también en la reinterpretación del orden de constituyentes primitivo, que pasó de VSO a ser SVO. He estructurado este apartado en torno a dos cuestiones capitales relativas al sujeto y su posición en español antiguo: (a) la fundamentación teórica de VSO como orden básico o no marcado (§ 4.5.1) (b) la relación entre el sujeto y las posiciones de Tópico y Foco (§ 4.5.2).

4.5.1. Argumentos a favor del orden VSO

En la bibliografía es frecuente toparse con la afirmación de que un patrón sintáctico típico del español antiguo consiste en la inversión del sujeto al verbo (71a-i), lo que

¹¹⁵ No deja de resultar llamativo que en casi todos los ejemplos de la lengua actual que citan Leonetti y Escandell (2008) el elemento preverbal focalizado sea un demostrativo o un cuantificador, justamente elementos que ya de por sí tienen un claro valor focal y que, curiosamente, son los que aparecen con mayor frecuencia antepuestos al verbo en la lengua de los siglos XV y XVI, época en la que la anteposición de objetos léxicos sufre un notable retroceso (véase England 1980).

implícitamente deja translucir la adhesión a la hipótesis de que el español antiguo era, al igual que el moderno, una lengua SVO. Sin embargo, y a mi juicio, esta hipótesis es incorrecta. De hecho, y según autores como Bosson (1984, 2006a), López García (2000: 171-173) o Fernández-Ordóñez (2008-2009), el orden VSO ha de tomarse por el orden básico o no marcado, de modo que el orden marcado en español antiguo no es VSO, contra lo que tradicionalmente se ha pensado, sino SVO¹¹⁶.

- (71) a. **Vera** Remont Verengel tras quien vino en alcança (PMC, 998)
 b. **Prendol** yo los pecados † Dios le abra el alma (PMC, 1705)
 c. Grande duelo **auien** las yentes chriftianas (PMC, 29)
 d. Obispo **fizo** de su mano el buen Campeador (PMC, 1332)
 e. Estonce **demando** Hercules a allas ell estrellero si farie alli cibdat (Alfonso X, EE1, 5r)
 f. & **mando** Traiano fazer entonce sobrel rio taio. la puente que dizen Dalcantata (Alfonso X, EE1, 88v)
 g. Qvinze batallas muy grandes **fizo** annibal desde que salio daffrica. fasta que y torno (Alfonso X, EE1, 10r)
 h. Luyba fijo del Rey Recaredo; **matol** Viterigo a traycion (Alfonso X, EE1, 194r)
 i. fallamos que **an** las cocadrizes a los omnes por tercero enemigo por tierra e por mar (Alfonso X, GE1, 102r)

Esta hipótesis resulta fácilmente defendible desde un punto de vista teórico y parece encontrar también apoyo empírico en los datos. Dado que este último garante resulta más inmediato, conviene comenzar por él para, a continuación, adentrarse en la elaboración teórica de la hipótesis.

Aunque no siempre marcación y frecuencia de uso van de la mano ni la primera se deduce automáticamente de la segunda, las elevadas cifras que en los textos medievales de los siglos X-XIV arroja el orden VSO avalan la consideración de este orden de constituyentes como no marcado. Los estudios que han cuantificado el reflejo de este orden en los textos manejan cifras de entorno al 60 % para el orden VS en el siglo XIII, lo que obliga, cuando menos, a

¹¹⁶ De modo que el término 'inversión del sujeto' resulta un tanto equívoco, como ya señalaron Elvira (1987: 75, 1993-94: 253) y Neumann-Holzschung (1996). Sobre la posición del sujeto en español antiguo pueden consultarse los siguientes trabajos: Crabb (1955), Bosson (1984, 1998e, 2006a), Hinojo Andrés (1988), Meyer-Hermann (1988), Elvira (1987, 1988, 1993-1994), Blake (1991), Wanner (1989, 1992b), England (1993), Fontana (1993), Neumann-Holzschuh (1996), Cho (1997), López García (2000), García Lenza (2005), Suárez Fernández (2006, 2007, 2008), Pérez Toral (2006), García Leal (2008) y Fernández-Ordóñez (2008-2009).

cuestionarse la idea de que SVO pueda haber sido el orden no marcado en esta época¹¹⁷. Por otra parte, si como señala Neuman-Holzschuh (1996: 481-482) el orden VS en el siglo XIII se asocia a la discontinuidad temática y servía por tanto para indicar un cambio de sujeto, ello invita a considerar el orden SV como marcado¹¹⁸.

Acudiendo ahora a la vertiente teórica del asunto, creo que la defensa de VSO como orden básico de constituyentes se desprende fácilmente de la caracterización del español antiguo como una lengua V2. En la lengua actual el sujeto se genera en la posición [Espec, SV] y asciende generalmente hasta la posición [Espec, SFlex], de lo que resulta que en la sintaxis los sujetos se manifiestan en posición preverbal. Sin embargo, la hipótesis V2 predice que en español antiguo no existía una asociación tan fuerte entre la posición [Espec, Flex] y el argumento externo o sujeto, ya que otros constituyentes podían ocupar también esta posición¹¹⁹.

Bajo este punto de vista, los sujetos preverbiales se interpretan como desplazados, de suerte que o bien el sujeto se encuentra topicalizado en [Espec, STop], o bien ocupa la posición de Foco [Espec, Flex] que, recordemos, no muestra en español antiguo una vinculación clara con el sujeto, sino que estaba abierta a otros constituyentes sin que necesariamente se asociara estos a una interpretación focal contrastiva¹²⁰, tal y como se ha señalado en diversas ocasiones:

¹¹⁷ Montgomery (1962: 169) apunta que el orden más frecuente en el *Evangelio de San Mateo* es VS, hecho que ya había señalado Crabb (1955) anteriormente. En el primer cantar del *Poema de mio Cid* Padilla (2003: 494-495) documenta una ligera preferencia del orden VS (56, 5 %) frente al orden SV (43, 5 %). Bossong (2006a: 538-539) señala que las anotaciones sintácticas de las *Glosas Emilianenses* reflejan una preponderancia casi absoluta del orden VSO románico: «Se reproduce cada VS del latín por un SV románico, y se transforma cada SV del latín en un VS románico». Elvira (1987: 75) registra unas frecuencias del 55 % en el *Liber Regum*, el 71, 4 % en *La Fazienda de Ultramar* y el 66, 7 % en la *Estoria de España* para el orden VS. En cuanto a los textos alfonsíes, Neumann-Holzschuh (1996: 479) manifiesta que tanto en la *Estoria de España* como en la *General Estoria* predomina el orden VS, con porcentajes cercanos al 55 % y al 65 % respectivamente. Crabb (1955) y England (1993) se inclinan por pensar que la elevada frecuencia del orden VS en español antiguo pueda deberse al influjo del árabe o el latín, pues según ellos en las obras castellanas traducidas de estas lenguas o del hebreo el orden VS es mucho más frecuente que en las obras escritas directamente en castellano (tanto el árabe como el hebreo son lenguas VSO). Con todo, sin negar que el contacto lingüístico (ya sea con el árabe o el euskera) pueda haber ejercido cierta influencia en la sintaxis del orden de constituyentes, hoy parece claro que todas las lenguas romances atravesaron por un período en el que el orden no marcado era VSO, de modo que este parece ser más un rasgo de convergencia tipológica que un caso de cambio inducido por contacto lingüístico (England 1980, Meyer-Hermann 1988).

¹¹⁸ «Dada la alta frecuencia de V-S en los pasajes narrativos, suponemos por consiguiente que en el español medieval del s. XIII la anteposición del sujeto ha conservado algo de su carácter tematizante / enfatizante que ya tenía en latín tardío» (Neuman-Holzschuh 1996: 481).

¹¹⁹ Cho (1997: 408-413) vincula decididamente los dos fenómenos que acabo de comentar —inversión del sujeto y sintaxis V2— como dos rasgos típicos del español antiguo que configuran una sintaxis muy diferente a la del español moderno: «Teniendo en cuenta los datos analizados hasta el momento, las características sintácticas más destacables del español medieval pueden englobarse en dos hechos: el constituyente aparecido en primera posición no es sujeto sino tópico y la existencia del tópico determina la postposición del sujeto. En otras palabras, la inversión del sujeto en español medieval tiene lugar, en la mayoría de los casos, cuando un elemento no sujeto aparece en la posición inicial de la oración. El mecanismo que provoca esta inversión del sujeto es la restricción del V/2» (Cho 1997: 410). Véase también Ledgeway (2008) para una argumentación en esta línea (relación entre V2 y VS) con datos del napolitano antiguo.

¹²⁰ Hipótesis que cuenta entre sus valedores a Bossong (1984, 1998c, 2006a: 535), Elvira (1987), Wanner (1987, 1992b), Neumann-Holzschuh (1996), Cho (1997) y Fernández-Ordóñez (2008-2009). Cabe pensar en un análisis alternativo para explicar la “inversión del sujeto”, tal y como defiende Vance (1995) para el francés antiguo, que es

The preverbal position (i.e., [Spec, IP]) may indicate topicality of any NP moved there, in particular subcategorized and theta-marked arguments of the predicate (subject, object(s)); in the subordinate clause this position is usually reserved for the subject functioning as an automatic topic of non-emphatic status (Wanner 1992b: 351-352)

La inversión del sujeto en el caso de la dislocación del objeto muestra una sintaxis medieval controlada en muchas ocasiones por la noción de tópicos y no por la de sujeto. Es decir, la posición del sujeto podía alterarse según estuviese ocupada o no la primera posición por el tópicos (Cho 1997: 97)

Puesto que la focalización de un constituyente impide la de otro (a diferencia de la topicalización), la aceptación de la sintaxis V2 como marco teórico explicativo del orden de constituyentes de la lengua medieval predice que el sujeto nunca concurrirá en la posición de foco ([Espec, SFlex]) con otro constituyente, de modo que, en el caso de que el sujeto ocupe la posición preverbal, este se encontrará necesariamente en la posición de Foco (72a) o en la posición de Tópicos (72b) (recuérdese a propósito de la posición del pronombre). Si ninguna de estas dos posiciones aloja al sujeto, sino que se encuentran vacías (72c) u ocupadas por otro constituyente, la hipótesis predice que este permanecerá *in situ*, esto es, pospuesto al verbo (Zagona 2002: 214-215, Fernández-Ordóñez 2008-2009), como sucede en (72c-e)¹²¹.

- (72) a. Los fijos fizieron assí como [el padre]_{FOC} les mandó (Alfonso X, GE1, 103r)
 b. [ella]_{TOP} dixol quel darie conseio sol quel otorgasse que no la casasse sino con qui ella quisiesse (Alfonso X, EE1, 6v)
 c. & diz la estoria que fizo una figura & con quatro rencones & las dolze casas. & conto por ellas & fallo cuemo fuera el fecho todo. et como **auien perdido** los ydolos el poder (Alfonso X, GE4, 23r)
 d. A estas palabras fablo el rey don Alfonso (PMC, 3228)
 e. e essora vío por Espíritu Santo que por Dios vinié esto (Alfonso X, GE1, 79v)

La bondad de ajuste de estas predicciones se prueba mediante los diagnósticos que permiten deslindar el Tópicos del Foco (§ 4.4). Bajo condiciones estructurales idénticas, la presencia de enclisis pronominal permite identificar la posición del sujeto preverbal con la

también una lengua V2, pero de tipo asimétrico. Esta investigadora propone que el orden básico de constituyentes en francés antiguo era SVO y que la "inversión del sujeto" («Sor ceste pierre edefierai je m'eglise», *Queste del Saint Graal* 101, 31) se obtiene tras la topicalización de un SX a [Espec, SComp] y el movimiento del verbo a C, lo que deja al sujeto en tercera posición, "invertido" tras el verbo.

¹²¹ Esta explicación es consistente también con la idea de que los sujetos postverbiales del español, del portugués o del italiano actuales no se han desplazado a la derecha, sino que simplemente permanecen en la posición donde se generan, esto es, [Espec, SV] (véase Ordóñez 1998, Costa 2004: 23-29 y Cardinaletti 2004: 117).

proyección Tópico (73a, 73c), mientras que la ausencia de enclisis en el verbo invita a considerar que el sujeto se halla focalizado (73b, 73d) (§ 4.4.3.1).

- (73) a. [ellos]_{TOP} dieron**le** que espendiesse pora en el camino & a la salida salieron con el por le onrrar (Alfonso X, GE4, 27r)
- b. Empos esto fue prennada la fija & astiages por seer mas seguro del auenimiento del nieto que [los adeuinos]_{FOC} **le** dixieran; quando se llego al tiempo del parto enuio por su fija (Alfonso X, GE4, 50v)
- c. Et [alixandre]_{TOP} fiziera**l** su alguazil mayor et fiaua mucho por el por que era de bon seso et de buen entendimiento (Poridat, 1r)
- d. Mas allí en val de Ebrón moraron en una grand cueva e buena que fallaron ý, que segund dizen los escritos que semejava que [Dios]_{FOC} **la** fiziera ý por ellos (Alfonso X, GE1, 2v)

En virtud del análisis, la presencia de un elemento en la posición de Foco debería bloquear la aparición de sujetos preverbiales, puesto que dicha posición es solamente accesible a un único constituyente al mismo tiempo. No deja de tener su interés el hecho de que los contextos que según Menéndez Pidal (1976b: § 201) en el *Poema de mio Cid* favorecen la “inversión” del sujeto —cuando la oración empieza por un predicado o un objeto (74a), tras un verbo en segunda persona del imperativo (74b), tras un gerundio absoluto (74c), en frase interrogativa; (74d) cuando la oración empieza por negación (74e)— se caractericen todos ellos por la presencia de un elemento en la posición que hoy llamamos Foco.

- (74) a. Dixo Mynaya Albarfanez **efto** fare yo de grado (PMC, 819)
- b. **Oyas** lobrino tu Felez Munoz (PMC, 2634)
- c. Dar gelas queremos dellant eftando uos (PMC, 3174)
- d. Ques efto mefnadas o que queredes uos (PMC, 2294)
- e. Non pudieron ellos faber la cuenta de todos los caualllos (PMC, 1777)

Con posterioridad a Menéndez Pidal otros investigadores han señalado también que la aparición de un adverbio deíctico (*desí, aquí, allí*, etc.) en la primera posición de la cláusula inmediatamente antes del verbo (75a-f) provoca de forma sistemática la “inversión” del sujeto al verbo (Crabb 1955, Elvira 1988).

- (75) a. E estos tres hermanos pusieron sus amiztades con Abraham quando llegó allí, e **desí** moró él cabo d'ellos en aquel val cerca un grand árbol que avié y estonces (Alfonso X, GE1, 52r-v)
- b. E **desí** dixol ella aquella ora (Alfonso X, GE1, 80r)
- c. e **allí** sanó él del dolor dell anca dond coxeava (Alfonso X, GE1, 85v)
- d. **allí** parió Raquel el postrimero fijo (Alfonso X, GE1, 86v)
- e. **Aquí** dize aquella estoria otrossi que Nabuchodonosor fue el qui a daniel echo entre los Leones (Alfonso X, GE4, 40v)
- f. **Aquí** acabó Lamech a sus mugeres estas palabras (Alfonso X, GE1, 8r)

A partir de todos estos datos puede concluirse que el orden VSO típicamente medieval es fruto de la interacción de dos propiedades gramaticales que caracterizan al español antiguo frente al actual:

1. El verbo sufre siempre movimiento de V^0 a $Flex^0$ en todo tipo de oraciones.
2. El sujeto permanece en una posición inferior a la Flexión, esto es, dentro del SV.

De acuerdo con estas propiedades, la estructura oracional del español medieval sería similar a la del Gráfico (7.5), en la que el orden VSO se explica por el ascenso del verbo a la Flexión pasando por encima del sujeto, que permanece *in situ*, a diferencia de los sujetos actuales, que suben desde el SV a la posición de especificador de la Flexión.

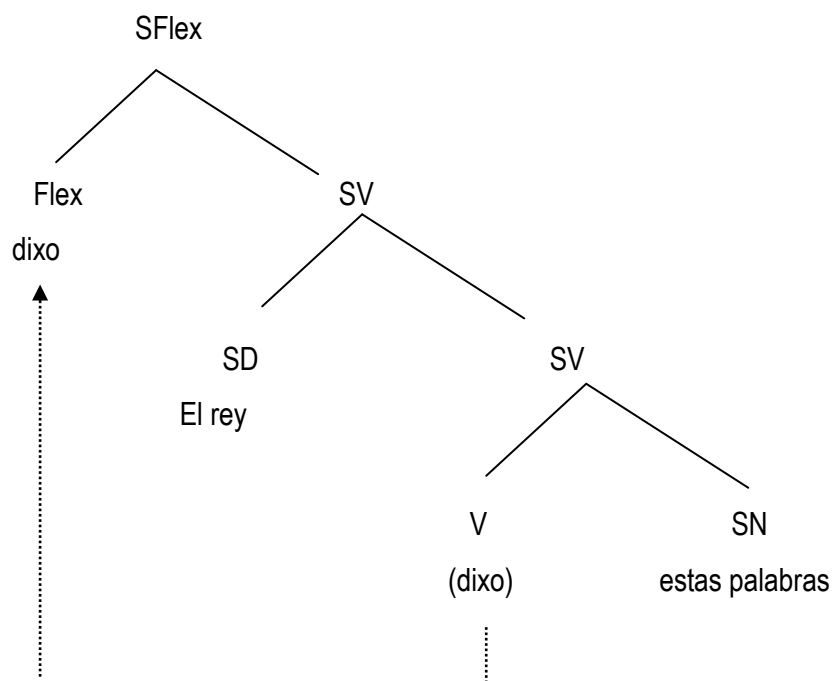


Gráfico 7. 5 Movimiento del verbo y orden VSO

De acuerdo con el análisis estructural que yo defiendo, todos estos constituyentes ocupan la posición de [Espec, SFlex] y “bloquean” el ascenso del sujeto a dicha posición, dando la falsa impresión de que el sujeto se ha invertido: más bien lo que sucede es que este no se ha movido. Si esta hipótesis es correcta, cabe considerar entonces que en la lengua medieval la actual asociación entre el sujeto y la posición [Espec, SFlex] no era tan evidente, puesto que el sujeto “competía” con otros constituyentes por ocupar dicha posición, cuya saturación no obedece, o no solo, a la necesidad de proyectar un valor focal enfático o contrastivo sobre un constituyente, sino que se encuentra motivada por el patrón sintáctico V2, que favorece la focalización informativa de un constituyente —no necesariamente el sujeto— en la posición de Foco [Espec, SFlex]¹²².

¹²² La estructura oracional que propongo es muy similar a la de otras lenguas VSO como el galés: me he inspirado en el análisis de Costa (2004: cap. 3) y en el de Roberts (2007: 45-48), quien supone que este orden se deriva mediante la conjunción del movimiento de V a Flex (T en su terminología) y una posición “baja” del sujeto interna al SV, ya que este no se mueve a [Espec, SFlex]). En español actual la posición de [Espec, SFlex] es una posición de Foco solo de forma residual (normalmente, está ocupada por el sujeto, y los sujetos preverbales no se interpretan por defecto como focos), pero en español antiguo era una posición de Foco de forma plena.

En suma, desde esta perspectiva de análisis VSO es entonces el orden no marcado, de suerte que los sujetos preverbales, desplazados de su posición canónica, han de interpretarse necesariamente asociados a un valor de Foco o Tópico¹²³:

la colocación de tópicos en primera posición parece conllevar la inversión del sujeto, que se sitúa detrás del verbo. No obstante, esta impresión es engañosa, ya que la posición del sujeto, pese a lo que podría parecer, no ha sido provocada por la topicalización: cuando no hay elementos topicalizados, el sujeto siempre sigue al verbo. En la prosa alfonsí la posición por defecto del sujeto es la posverbal, tanto en oraciones principales como en subordinadas (Fernández-Ordóñez 2008-2009)

Desde una perspectiva románica comparada, hay que señalar que todas las variedades románicas medievales muestran una fuerte tendencia por el orden VS (Vanelli, Renzi y Benincà 1985, Jensen 1994: 359-364), como muestran los ejemplos (76a-j), tendencia que hay que relacionar con la etapa común de sintaxis V2 que todas estas variedades compartieron en la Edad Media y las propiedades sintácticas asociadas al fenómeno V2 (movimiento del verbo a Flex⁰/C⁰ y movimiento de constituyente al especificador de SFlex/SComp, en función del tipo de lengua V2 simétrica / asimétrica)¹²⁴.

- (76) a. Desuz un pin est li reis alez (*Roland*, v. 165)
 b. Dient Franceis: «Ben ad parlet li dux» (*Roland*, v. 243)
 c. E aquesta opinio segui Pitagoras (Metge, *Somni*, 221) (Par 1923: 539)
 d. Respos Tiresias (Metge, *Somni*, 2858) (Par 1923: 540)
 e. Ciò tenne il re a grande maraviglia (*Novellino*, 2) (Benincà 2006: 62)
 f. als filz d'achestz ded Deus tal tailla (*Sainte Foi*, v. 578) (Jensen 1994: 360)
 g. ben l'am, so dis Jaufre (Jaufré, v. 8223) (Jensen 1994: 360)
 h. O anno seguynte depois deste que avemos contado, ẽvyarõ os Romãaos Plubio Cornelio, consul, sobre os de Numãcia a que agora chaman Çamora (*Crónica 1344*,

¹²³ Esta hipótesis es consistente con los hallazgos de otros investigadores, quienes identifican el orden SV en español antiguo con la discontinuidad temática y el cambio de tópico discursivo (Elvira 1993-94: 254-255, Neuman-Holzschuh 1996: 481). Señala Javier Elvira (1993-94: 254-255) que la presencia de un demostrativo en el SN sujeto es un factor que favorece claramente la anteposición del sujeto al verbo, hecho que él explica por el fuerte poder conectivo que le atribuye al demostrativo su función anafórica. Si a este dato unimos el hecho de que la primera posición en la que el demostrativo latino ILLE se gramaticalizó como artículo fue la de sujeto topical, parece claro que la hipótesis esbozada por Elvira resulta coherente en sus planteamientos. Por lo tanto, la anteposición del sujeto al verbo en la lengua medieval conlleva la topicalización / focalización de este elemento y apunta a la existencia de un orden no marcado VSO (o, mejor TVSX, como dice Elvira), al menos en los textos más antiguos.

¹²⁴ No hay que confundir las estructuras con sujetos "invertidos" propias de las lenguas romances medievales con la inversión del sujeto en las lenguas romances actuales, pues los mecanismos sintácticos que intervienen en ambos fenómenos no son los mismos (Poletto 2006).

25r, 102)

- i. E contam as estorias que era el entom muy manço e parecia mais de ydade que o era (*Crónica 1344*, 26v, 109)
- j. Y scrigueren los capitans cartaginesos a Cartago lo que avie passat (catalán, siglo XV) (Mateu 2009: 179)

4.5.2. La posición del sujeto y el quiebre de la sintaxis medieval

Presumiblemente, el reanálisis estructural que dio origen al cambio VSO > SVO se alumbró en secuencias sintácticas con sujeto preverbal en las que existía cierta opacidad interpretativa en relación con la posición estructural concreta que ocupaba el sujeto. En determinados entornos sintácticos, la ausencia de marcas formales que permitieran asignar una interpretación inequívoca al sujeto, susceptible de ser interpretado tanto como tópico externo o como foco significó el solapamiento interpretativo de ambas proyecciones, habida cuenta de la ambigüedad estructural y semántica entre ellas. Los ejemplos (77a-e), tomados de Fernández-Ordóñez (2008-2009) y procedentes de un pasaje de la *General estoria* (GE4 78-79) en el que se narra el combate entre dos serpientes egipcias, el *aspio* y el *hicgneumon*, muestran esta ambigüedad estructural de los sujetos preverbiales (77a-c), en claro contraste con los ejemplos de (77d-e), también del mismo pasaje, en los que la posición del pronombre permite discriminar qué posición sintáctica ocupa el sujeto.

- (77) a. [_{TOP/FOC} Ell aspío] torna e pelea con él, e lidian tanto que cansa ell *hicgneumon* all aspío
- b. E [_{TOP/FOC} ell *hicgneumon*] es tan pequeño que diz que non á más de dolce polgadas en luengo.
- c. E [_{TOP/FOC} ell aspío] es grand bestiglo
- d. [_{TOP} Ell *hicgneumon*] estál catando e assechando, e cuandol vee ques para assí, ca aquello es lo que él espera, dal salto dentro en la garganta como dardo
- e. [_{TOP} Ell aspío] cuedasle morder e como mascar, mas non puede ante la tierra e ante la pressura del *hicgeumon* que es muy ligero ys le mete privado en la garganta e rómpegela e matal luego

La tendencia, cada vez más acusada, a que el sujeto ocupara la posición [Espec, SFlex] para satisfacer los requisitos de la sintaxis V2 debió provocar un incremento en el número de

secuencias ambiguas en las que el sujeto podía interpretarse como tópico o como foco [TOP/FOC SV_O], oscureciendo así el carácter focal originario de la construcción¹²⁵.

Esta ambigüedad estructural de los sujetos antepuestos en las oraciones principales, interpretables como tópicos o focos, fue la que debió de inducir a confusión entre ambos y a devaluar progresivamente el valor focal (Fernández-Ordóñez 2008-2009)

Si a este fenómeno sumamos que el reanálisis de los pronombres átonos, una de las pruebas formales que permitían a los hablantes percibir dos estructuras sintácticas diferentes en las secuencias con sujeto antepuesto al verbo, se produjo casi en paralelo (Fontana 1993, Fernández-Ordóñez 2008-2009), resulta que este cambio lingüístico habría alimentado el primero, contribuyendo al incremento del número de oraciones ambiguas.

El aumento de la frecuencia con la que el sujeto ocupaba la posición preverbal bloqueó el mecanismo de focalización propio de la sintaxis V2, al restringirse sustancialmente las posibilidades de que otros constituyentes distintos del sujeto se focalizaran en [Espec, SFlex].

A la larga, esta tendencia cristalizaría en la gramaticalización del sujeto como constituyente no marcado en [Espec, SFlex], cambio lingüístico que el francés ha llevado a sus últimas consecuencias, de resultas que en esta lengua dicha posición sintáctica se encuentra siempre llena, lo que conlleva que el sujeto no pueda carecer de expresión fónica (no hay *pro-drop*) y que este debe ocupar siempre y obligatoriamente la posición inicial (Bossong 2006a). La pérdida de la morfología nominal en francés y occitano antiguos (recordemos que estas variedades romances mantenían una declinación bicasual en una parte de los nombres), unida a la erosión fonética de las terminaciones verbales coadyuvó al desarrollo y gramaticalización de un sistema de clíticos de sujeto que necesariamente se sitúan en la primera posición (el sujeto siempre coincide con el tópico) y son obligatorios (el francés no admite objetos nulos)¹²⁶.

¹²⁵ En una perspectiva diacrónica y tipológica hay que señalar que la afinidad del sujeto con la función de tópico y la asociación de este actante con la parte alta de la jerarquía de animación / agentividad “empuja” a este constituyente hacia la posición inicial de la oración, reservada usualmente a los tópicos, de modo que el sujeto ocupa esta posición con mayor frecuencia de cualquier otro actante. El *Esbozo* expresa muy bien esta idea: «Ahora bien, la anteposición del sujeto es la construcción más frecuente, no porque sea más lógica ni más regular, sino porque el sujeto representa de ordinario el término conocido, la continuidad del discurso, en mayor número de casos que los demás elementos oracionales juntos; y el hábito que esta frecuencia ha creado, ha desgastado más o menos la expresividad de esta construcción [...]» (RAE 1973: § 3.7.3). Neumann-Holzschuh (1996: 483) señala que las primeras oraciones que evolucionaron hacia el orden SV fueron aquellas que presentaban un elevado grado de transitividad y sujetos (preferentemente pronominales) conocidos por el contexto, y ya sabemos que los sujetos de los verbos prototípicamente transitivos suelen caracterizarse semánticamente como humanos y animados, porque precisamente los tópicos también lo son. Para una perspectiva general sobre la gramaticalización de los tópicos como sujetos, véase Li y Thompson (1976), Shibatani (1991) y Givón (1997, 2001).

¹²⁶ Este desarrollo es tipológicamente consistente con el desarrollo histórico de las lenguas romances y muestra un claro paralelismo con la gramaticalización de un sistema de clíticos de objeto (Bossong 2003: 42). En los dialectos

En las restantes variedades romances, el español incluido, el orden VSO dio paso a un nuevo orden SVO, menos rígido que el del francés actual (muy posiblemente bajo la influencia del parámetro del sujeto nulo, el MDO y la conservación de la morfología verbal, fenómenos que permiten una mayor flexibilidad y libertad en el orden de constituyentes). En conclusión, el incremento paulatino en la proporción con la que el sujeto era focalizado fue causa del declive de la sintaxis V2 y del reanálisis del antiguo orden de constituyentes VSO como SVO. Sin descartar otras explicaciones, lo cierto es que parece haber una tendencia tipológica a que los sujetos precedan a los verbos y se sitúen en la primera posición de la cláusula, dato que ayuda a entender por qué el sujeto comenzó a anteponerse cada vez con más frecuencia a lo largo de la Edad Media¹²⁷. También se sabe que en otras lenguas, como el bretón, el cambio VSO > SVO siguió el mismo cauce que he supuesto para el español antiguo, mediante la reinterpretación de un sujeto focalizado o topicalizado desplazado a la izquierda del verbo como posición no marcada de este constituyente (Harris y Campbell 1995: 155-157, Comrie 2008: 52-53), dato que creo avala mi propuesta explicativa al enraizarla en una base tipológica.

Así, la posición [Espec, SFlex] sufrió un cambio estructural y dejó de ser una posición A' (*A-bar position*), de modo que en español actual ninguna cláusula declarativa informativamente neutra permite normalmente que ningún constituyente distinto del sujeto se aloje en esta posición (por ello la agramaticalidad de 78a-f):

- (78) a. *deprisa sal de la cama
 b. * chocolate con churros he desayunado hoy
 c. * a mi hijo leí el cuento
 d. *eso no digas a tu madre
 e. *por Valladolid pasa el Pisuega
 f. *en el coche mete el paraguas

del norte de Italia, los clíticos de sujeto se han hecho obligatorios, como en francés, pero curiosamente las desinencias verbales no han desaparecido en estas variedades (el paradigma del piemontés es el siguiente: *i-cant-o / it-cant-e / a-cant-a*).

¹²⁷ Véase Bossong (1984, 2006a: 540-542), Fontana (1993) y Cho (1997: 27). La vinculación del tópico a la primera posición de la oración y, subsidiariamente, la preferencia que muestran los sujetos gramaticales por ocupar dicha posición presenta un claro reflejo tipológico en la distribución de los órdenes básicos de palabras en las lenguas del mundo: con mucho, los tipos SOV y SVO son los más frecuentes interlingüísticamente, seguidos de VSO (el 90 % de las lenguas del mundo se ajusta a uno de estos tres patrones sintácticos, según Moreno Cabrera 1997: 73) y, a mucha más distancia, de los extremadamente raros VOS, OVS y OSV. La rareza de estos tres últimos patrones puede explicarse perfectamente si observamos que en ellos el objeto (generalmente, el tópico secundario) precede al sujeto (frecuentemente, el tópico primario), alterando así el orden natural o no marcado de la organización informativa del discurso, que tiende a colocar icónicamente en primer lugar la información más relevante, de modo que cognitivamente el orden básico del flujo de la información es Tópico > X (Wanner 1987: 390-391, Primus 2001: 870). Por ello, no es de extrañar que el sujeto preceda al objeto en el 96.1 % de las lenguas del mundo, de acuerdo con los datos que maneja Moreno Cabrera (1997: 74).

Fuera del ámbito de los objetos (gracias a la prueba de la posición de los clíticos), resulta extremadamente complicado dilucidar cuándo en una cláusula en la que el verbo se encuentra superficialmente en la segunda posición puede analizarse estructuralmente como V2 (y entonces el primer elemento se encuentra en Espec, SFlex) o como V1 (de modo que el primer elemento es un adjunto o un tópico y no se aloja en Espec, SFlex). En efecto, dos fenómenos que pueden tomarse como indicio de los cauces por donde discurrió la pérdida de la sintaxis V2 son el declive en la anteposición de objetos al verbo (sin copia pronominal asociada) y en el despegue de la duplicación clítica de los objetos antepuestos. Ambos fenómenos se encuentran relacionados: en los siglos XII y XIII la duplicación pronominal es escasa, mientras que la anteposición del objeto al verbo sin copia pronominal es muy frecuente (Fontana 1993: 244). A partir del siglo XIV se invierte la tendencia, y por lo que parece la duplicación clítica despegue al mismo tiempo que decaen los efectos de la sintaxis V2, aproximadamente en el siglo XV. Una cronología similar comparten los sujetos postverbales, cuya frecuencia también decrece a partir del siglo XIV (England 1993: 1-2, Neuman-Holzschuh 1996: 479).

Tomando en consideración la proporción de objetos que en los siglos medievales ocupan la posición [Espec, SFlex] (y no llevan, por tanto, copia pronominal) Fontana (1993: 244) ha calculado la ratio entre los casos en los que un objeto se mueve hasta [Espec, SFlex], así como los casos en los que este no se mueve, sumados a los de cláusulas con dislocación del objeto a la izquierda y copia pronominal. Dividiendo el resultado de los casos en los que el objeto se mueve entre los casos en los que el objeto podría haberse desplazado más los de dislocaciones a la izquierda, Fontana obtiene un gráfico en el que se muestra cómo el movimiento del objeto decrece a lo largo de la Edad Media:

	SIGLO				
	XII	XIII	XIV	XV	XVI
(1) Casos movimiento del objeto a [Espec, SFlex]	25	28	17	13	15
(2) Ausencia de movimiento objeto a [Espec, SFlex]	42	82	84	74	144
(3) Dislocación a la izquierda	3	1	4	3	4
TOTAL	70	112	103	90	163
Ratio (1/2+3)	0.56	0.34	0.19	0.17	0.10

Tabla 7.1 Datos movimiento de objeto

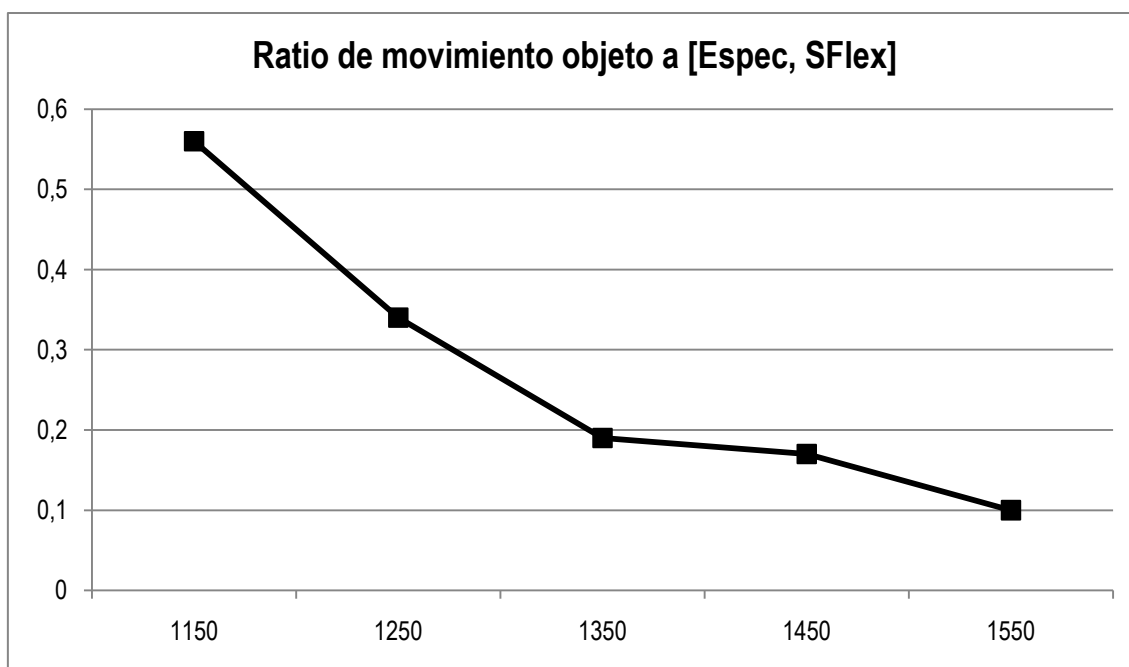


Gráfico 7.6 Ratio de movimiento de objeto a [Espec, SFlex]

Fontana deduce de los datos de este gráfico que en español antiguo convivían dos estructuras oracionales diferentes: una en la que [Espec, SFlex] debía estar ocupada por material fonológico realizado léxicamente y otra en la que esta posición podía estar vacía. La primera estructura se proyecta en la sintaxis dando lugar a los ya conocidos efectos de verbo en segunda posición, la otra da lugar a cláusulas V1. El cambio sintáctico que extendió la segunda a costa de la primera y significó el reanálisis de las cláusulas V2 se fraguó gracias a la “canibalización” por parte del sujeto de la posición [Espec, SFlex] y la aparición con cada vez más frecuencia de cláusulas con material preverbal susceptible de ser interpretado como constituyentes adjuntos, con el consiguiente “bloqueo” de la posición [Espec, SFlex] para otros constituyentes, como los objetos, cuya ratio de movimiento a [Espec, SFlex] decrece notablemente según progresa la Edad Media.

Así, el número de cláusulas ambiguas se hizo cada vez más numeroso y significó el principio del fin de la sintaxis V2, pues para las sucesivas generaciones de hablantes fue cada vez más difícil asignar un análisis estructural unitario a las cláusulas que superficialmente presentaban el verbo en segunda posición¹²⁸.

¹²⁸ Para todo ello véase Fontana (1993), que es prácticamente el único estudio disponible sobre el particular en esta línea teórica por lo que al español respecta. El análisis que hace Fontana de la pérdida de la sintaxis V2 me parece teóricamente bien fundado, y además puede apoyarse con datos paralelos de la historia del francés, lengua en la que la pérdida de la sintaxis V2 ha sido estudiada en multitud de trabajos (véase Adams 1987, 1989, Kroch 1989 y Vance 1997).

5. LA SINTAXIS DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS. PANORAMA DESCRIPTIVO

La configuración oracional de la lengua medieval es un tema complejo, ya que el orden de constituyentes estaba gobernado por parámetros fonéticos y sintácticos muy diferentes a los actuales. Estas diferencias en el orden de constituyentes inciden directamente en la sintaxis de los tiempos compuestos y afectan fundamentalmente a tres tipos de fenómenos:

1. Anteposición del participio al auxiliar (también llamada inversión del participio).
2. Interpolación de elementos entre el auxiliar y el participio.
3. Posición relativa del pronombre átono de objeto respecto al auxiliar y el participio

La estructura de los tiempos compuestos en la lengua actual se caracteriza por el orden Aux-V (*haber-participio*), la ausencia de interpolación y la anteposición del clítico de objeto directo al auxiliar y al participio con las formas verbales finitas. En buena medida, a finales del siglo XV predomina ya la sintaxis moderna en lo que se refiere a los fenómenos (1) y (2): la anteposición del participio resulta marcada y, con la salvedad de los pronombres átonos y ciertos adverbios, resulta infrecuente encontrar ejemplos de interpolación de elementos entre el auxiliar y el participio. El orden V– Aux se mantiene, ya muy debilitada su frecuencia de uso, hasta el siglo XVIII.

En general, la bibliografía precedente se ha limitado a cuantificar el retroceso de las construcciones (1) y (2) a lo largo de la Edad Media, pero ha prestado mucho menos interés por dilucidar las causas que llevaron a dicho retroceso. En los siguientes dos apartados me propongo sintetizar las aportaciones previas al tema que figuran en la literatura, así como presentar los datos que han manejado los estudios anteriores.

5.1. Anteposición del participio

Tipológicamente, el latín era una lengua en la que el orden no marcado de constituyentes era SOV, como ya hemos visto (§ 4.1). No era este un orden rígido, ya que el verbo podía encabezar la oración cuando presentaba una modalidad marcada (interrogativa, imperativa) o estaba focalizado. Por ello, el latín tendía a situar el verbo al final de la oración y a colocar el resto de constituyentes a la izquierda de este (§ 4.1). La construcción latina HABERE + PTCP se ajusta a este esquema oracional SOV y, así, en los ejemplos latinos el orden usual de esta construcción es objeto + participio + HABERE (79a-d), orden que se perpetúa en las *Glosas Silenses* (79e-f) y en la documentación altomedieval leonesa (79g-h):

- (79) a. ego multōs saepe uīdī regiōnem fugere consilī priusquam **repertam habērent** (Plaut. Mil., 886) (Meillet y Vendryes 1924: 282)
- b. Cohortes in acie LXXX **constitutas habebat**, quae summa erat milium XXII; cohortes VII castris praesidio reliquerat (Caes., BC. 3, 89, 2)
- c. Uenēnum quod multō antea **praeparātum habēbat** (Liv., XXXIV, 51) (Meillet y Vendryes 1924: 283)
- d. Caesar [...] copias produxit et aciem **instructam habuit** (Caes., BG, 1, 48) (Bauer 2006: 291)
- e. Si quilibet abfciffuf eft [monaco **taillatu abieret** afo menbra] (GISil 293) (Menéndez Pidal 1976a: 21)
- f. fin autem proibeatur [**betatu lo ajat** l tolitu] (GISil 295) (Menéndez Pidal 1976a: 21)
- g. Ut facerem uobis, meo domnicillo, kartula donationis de omnia quicquid abere, de quantum **ganatum abeo** in suburbio de kastro quod dicitur Monteson (ACL, 17, 904)
- h. Ipsa terra qui est in termino de Hakam, quam uos **comparatam abetis** (ACL, 243, 952)

En el tránsito del latín a las lenguas romances se produjo un cambio tipológico cuya manifestación más evidente fue el paso de SOV a SVO, a través de un estado intermedio VSO (Bossong 2006a). Mientras que en latín el orden de constituyentes de la construcción que nos ocupa era objeto + participio + HABERE, en el primitivo iberorromance el orden básico de esta construcción cambió, acomodándose así a los parámetros tipológicos de las lenguas romances: HABERE + participio + objeto. Este es el orden de constituyentes que opera en todas las lenguas romances actuales (con excepción del sardo y el rumano), pero en el iberorromance medieval y en español clásico alternaban todavía el orden antiguo (V-Aux) y el moderno (Aux-V), como muestran los contrastes de (80a-f), ¹²⁹:

- (80) a. Por lo que **auedes fecho** buen cofiment y avra (PMC, 1436)
- b. Quando efto **fecho ouo**, a cabo de tres femanas / De Caltella venido el Minaya

¹²⁹ Para esta cuestión véase Meyer-Lübke (1900: § 724), Menéndez Pidal (1976a, 1976b: 413, 1980: 303), Rivero (1997b), Lema y Rivero (1991, 1992), Steengard (1992), Battlori (1992, 1996), Fontana (1993), Andrés-Suárez (1994: 54-59), Bauer (1996), García Martín (2001: 131-137), Azofra Sierra (2005, 2006b: 156-158), Romani (2006) y Berta (2008a, 2008b, en prensa). Desde una perspectiva románica, hay que señalar que, con la excepción ya mencionada del sardo y el rumano, las restantes lenguas romances han generalizado el orden auxiliar-participio (Romani 2006: 288, nota 32). Señala Lausberg (1962: II, § 321-322) que en sardo el orden usual presenta el participio en primer lugar al modo latino, mientras que el rumano permite la frontalización del participio por razones de ritmo oracional y dialectalmente, si bien por lo general tiende a colocar el auxiliar antes que el participio (sobre el sardo véase Blasco Ferrer 1986: 206-207, Jones 1988 y Benincà 1997b: 125). Rohlf s (1969: § 990), Maiden (1995: 148) y Benincà (1997b: 125) señalan que la inversión del orden Aux-V es todavía posible hoy en algunas variedades locales del italiano hablado (*mangiato ancora non ho, trovato non l'abbiamo*).

(PMC, 915)

- c. Secund esta noticia qe **avemos contado**, / trecientos e sesenta annos avié passado / qe sant Millán muriera e qe fue soterrado (Berceo, VSM, 364a)
- d. **Contada** vos **avemos** la sue preciosa vida, / fasta qe fue la alma de la carne partida (Berceo, VSM, 318a)
- e. Moisés en el Génesis nin en otro logar non fallamos que dixiesse ninguna cosa que Noé más fijos oviesse d'aquellos tres que **avemos dicho**. (Alfonso X, GE1, 16v)
- f. E **dicho avemos** nós ya que jétulos son aquellos a que nós llamamos en el nuestro language gazules, e segund dizen algunos éstos son los que agora andan por genetes (Alfonso X, GE1, 21r)

No obstante, hay que señalar que desde los primeros textos romances el orden más frecuente es ya el que se ha impuesto en español actual, como han puesto de relieve los trabajos que se han ocupado de esta cuestión¹³⁰. Así, a partir del siglo XIII hay ya un claro predominio del orden en el que el auxiliar precede al participio, y en el siglo XV la inversión del participio puede considerarse como residual. En el siguiente gráfico pueden apreciarse los porcentajes del orden V-Aux a lo largo de la Edad Media que recogen los estudios de Company (1983), Romani (2006) y Berta (2008a).

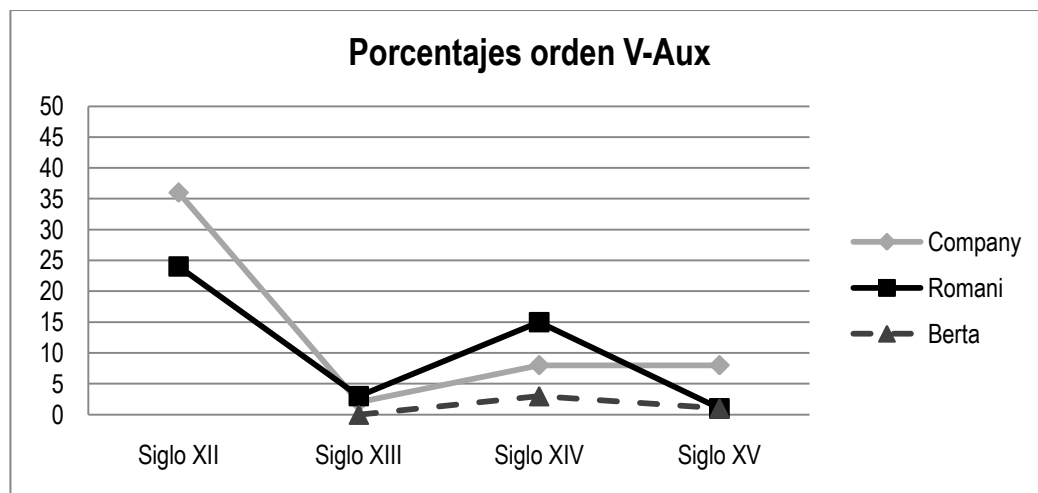


Gráfico 7. 7. Porcentaje orden V-Aux

De acuerdo con el estudio de Romani (2006: 287), el orden actual (Aux-V) es ya mayoritario desde el siglo XII (con un 76 % de los casos) y se encuentra fijado desde los

¹³⁰ Por ello, es difícil precisar con exactitud la cronología del cambio V-Aux > Aux-V, pues este debió producirse en el período previo al nacimiento de la escritura romance.

primeros textos en romance. Los porcentajes relativos al orden inverso, V-Aux, son un 24 % para el siglo XII, un 3 % para el XIII, un 15 % para el XIV y un 1 % para el siglo XV. Cifras similares sobre el orden V-Aux arroja el estudio de Company (1983: 249): la anteposición del participio se documenta en el 36 % de los ejemplos del XII, en el 2 % en el siglo XIII, 8 % en el XIV y 8 % en el XV. Recojo en forma de tabla los datos, tanto porcentuales como brutos (entre paréntesis), aducidos por Romani (2006: 287) para una mejor valoración de los datos:

SIGLO	HABER + PARTICIPIO	PARTICIPIO + HABER
XII	76% (161/212)	24% (51/212)
XIII	97% (489/507)	3% (18/507)
XIV	85% (647/763)	15% (116/763)
XV	99% (266/270)	1% (4/270)

Tabla 7. 2. *Haber + participio frente a participio + haber*

En buena medida, a finales del siglo XV predomina ya la sintaxis moderna, puesto que en esta época la anteposición del participio resulta infrecuente y se considera un fenómeno marcado (solo un 1 % de los ejemplos documenta este orden, según Romani 2006: 287, un 8 % de acuerdo con los datos de Company 1983: 249). No obstante, el orden participio-auxiliar se mantiene, muy debilitada ya su frecuencia de uso, hasta el siglo XVIII (81a-k)¹³¹.

- (81) a. Como quien todas **vistas había** (Las Casas, *Brevísima*, 69)
- b. **Oído he** contender a mugercillas sobre cuál es mejor vocablo, *mecha* o *torcida* (Valdés, *Diálogo*, 203)
- c. Según esso, **hurtado** nos **avéis** este vocablo (Valdés, *Diálogo*, 173)
- d. “Lázaro, **engañado** me **has**. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas tres a tres” (*Lazarillo*, I, 129)
- e. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. **Criado** te **he** y con buen amo te he puesto

¹³¹ No es correcta la aserción de Olbertz (1993: 255) «The order of the constituents of the construction was definitively fixed in LOZ [1528]» (se refiere a *La Lozana Andaluza* de Francisco Delicado). Los recuentos de García Martín (2001: 135) arrojan todavía un escaso número de ejemplos de anteposición del participio en Garcilaso (8 ejemplos), Fray Luis (5 ejemplos), San Juan de la Cruz (15 ejemplos) y Góngora (2 ejemplos). También González Calvo (1994) cita ejemplos de Juan de Valdés, y San Juan de la Cruz. Fernández Ramírez (1986: 244) todavía registra un ejemplo de inversión en Galdós: «Contestó Alfonso con timidez, afable y sonriente, fiel observador ya de la urbanidad regia, que aprendido había antes que los primeros rudimentos del saber humano» (*La de los tristes destinos*, XII). Algunos ejemplos más del orden participio-auxiliar en los siglos XVI y XVII pueden leerse en Keniston (1937: 452-453), González Ollé (1983: 3), Andrés-Suárez (1994: 58), RAE (2009: 1677) y Octavio de Toledo (en preparación). Salvá (1847: I, 460) considera que «[...] sería arcaizar el decir *Visto he yo*», pero Fernández Ramírez (1986: 244) expone, sorprendentemente, que «La inversión de auxiliar y participio es algo menos frecuente que la coordinación, y no suele aparecer fuera de textos literarios de sintaxis marcadamente diferenciada» (desconozco cuáles son estos textos, fuera de los clásicos de los siglos XVI y XVII).

(*Lazarillo*, I, 118)

- f. Bien les pareció a los que **escuchado habían** la canción de Grisóstomo (Cervantes, *Quijote*, I, 14, 151)
- g. **Persegúidome han** encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mil altas caballerías en el profundo abismo del olvido (Cervantes, *Quijote*, II, 32, 896)
- h. Quedó el pobre molido, y jadeando y trasudando, sin poder imaginar qué fue lo que **sucedido le había** (Cervantes, *Quijote*, II, 63, 1148)
- i. Que cuando el sol acaba, / y en el postrer parasismo estaba, / a dos colmenas que **robado había**, / las caló dentro de una fente fría (Rojas Zorrilla, *Del rey abajo*, II, 1111)
- j. **Visto has** hasta ahora las obras de la naturaleza (Gracián, *Criticón*, I, 59) (Andrés-Suárez 1994: 58)
- k. **dádoles ha** que se ha de mantener (Isla, *Gerundio*, II, 311) (González Ollé 1983: 3)

Aunque he podido documentar algunos ejemplos aislados del orden participio-auxiliar a lo largo de los siglos XIX y XX (82a-e), todos ellos en verso, creo que estos tienen un claro sabor arcaizante y no significan la pervivencia en la lengua común de este orden sintáctico (véase Octavio de Toledo y Pons Rodríguez 2009: 171-172, con más ejemplos del siglo XIX):

- (82) a. Ya diecinueve veces **visto había** / del Ramadán las ceremonias vanas (Duque de Rivas, *El moro expósito*, I, 237)
- b. mas ¿cuál fue, ¡cielos!, mi sorpresa y pasmo / al ver a aquel que **suspendido había** / sobre mi frente de Azrael el brazo? (Duque de Rivas, *El moro expósito*, III, 183)
- c. Tres lunas entre tanto Gustios Lara / **pasado había** en la prisión estrecha (Duque de Rivas, *El moro expósito*, IV, 565)
- d. Don Juan, ¿qué es lo que decís? / Don Luis, lo que **oído habéis** (Zorrilla, *Tenorio*, vv. 696-697)
- e. **Pasado habían** el puerto / de Santa Inés, ya mediada / la tarde, una tarde triste (Machado, La tierra de Alvar Gonzalez, *Campos de Castilla*, v. 665)

Volviendo a los orígenes de este cambio, y de acuerdo con los datos del artículo de Thielmann (1885) manejados por Bauer (2006: 293-294), es interesante saber que el orden participio -- HABERE es todavía el que predomina en los ejemplos latinos más antiguos, con una cota media del 68 %. Esta situación contrasta notablemente con la que ofrecen los primeros textos romances, que han invertido la proporción. Por ello, indiciariamente hemos de concluir que el cambio V-Aux > Aux-V se alumbró en la etapa más temprana de las lenguas romances, si no antes; de hecho, en los textos “latinos” redactados en la Península Ibérica entre los siglos VII-XI

el orden más frecuente es ya HABERE + PTCP (§ 7). Haría falta investigar más minuciosamente esta etapa de transición entre el latín y el romance, como pide Bauer:

On the basis of Latin evidence we know that the shift to [habeo + PP] must have been late; on the basis of evidence from [sic] the parallel construction [est + PP], we may assume that the shift occurred in the early period of the Romance languages. Further research is needed to pinpoint the exact timing (Bauer 1996: 294)

En la bibliografía se ha señalado que la anteposición del participio se manifiesta tanto en oraciones principales como en subordinadas, y solo en los datos del siglo XV parece posible establecer una vinculación entre el orden V-Aux y un contexto sintáctico determinado, ya que en esta centuria los ejemplos del orden invertido se localizan fundamentalmente en oraciones exclamativas o con verbos de referencia metadiscursiva, en construcciones del tipo *dicho he, contado avemos*, de acuerdo con Company (1983: 249), García Martín (2001: 132-134) y Azofra Sierra (2006b: 157). Esta última autora supone que la anteposición del participio obedece a un procedimiento de focalización tendente a destacar aquellos participios relacionados con los participantes del diálogo (primeras y segundas personas) o con la actividad del narrador (Azofra Sierra 2005: 1222, 2006b: 157)¹³²:

Lo más probable es que se trate de un procedimiento de focalización de acciones relevantes desde el punto de vista pragmático, pues los participantes que se destacan tienen una importancia especial en el contexto comunicativo y afectan muy directamente a los protagonistas de la acción [...] (Azofra Sierra 2006b: 157)

Si se revisan las aportaciones que en los últimos años se han producido sobre este fenómeno, se pueden detectar tres hipótesis principales que aglutinan a los investigadores a la hora de dar cuenta de la existencia del orden participio-auxiliar: la primera vincula esta construcción a la pervivencia del antiguo orden de constituyentes latino OV (Andrés-Suárez 1994: 54, Romani 2006), la segunda hipótesis, fundada en el carácter átono del auxiliar *haber* y en el paralelismo con los pronombres átonos, apela a los condicionantes de la ley de

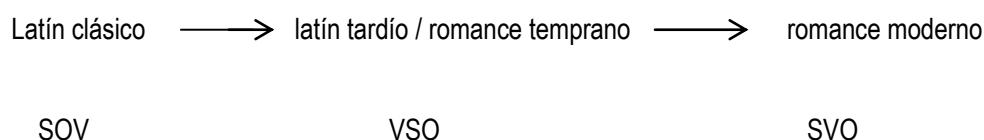
¹³² También Jensen (1986: 396), a propósito de la inversión del participio en occitano antiguo señala que «The past participle is often placed before the auxiliary for greater emphasis». Véase, además, Rohlfs (1969: § 990) para el italiano antiguo. No obstante, coincido con Wanner (1989: 464-465) en que la inversión del auxiliar no puede basarse únicamente en una cuestión de énfasis o foco, ya que en muchos de los ejemplos con el orden invertido no se observa ninguna diferencia relevante desde el punto de vista informativo en relación a ejemplos similares en los que el participio se halla linearizado a continuación del auxiliar (compárese PMC 188 y 1915, por ejemplo). Por otra parte, aunque esta explicación es atractiva, resulta insuficiente si no se acompaña de una hipótesis que permita entender por qué la focalización del participio era posible en español antiguo pero no lo es en la lengua actual y que distinga varios tipos de focos.

Wackernagel para aclarar la distribución de los constituyentes de la construcción (Menéndez Pidal 1976a, Lapesa 1981, González Ollé 1983, García Martín 2001, Azofra Sierra 2005) y, por último, la tercera trata de establecer un paralelismo entre el fenómeno de frontalización estilística (*stylistic fronting*) que se manifiesta en las lenguas escandinavas actuales y la frontalización del participio del iberorromance (Lema y Rivero 1991, 1992, Batllori 1992, 1996, Fontana 1993, Fischer 2005). A continuación, me propongo someter estas hipótesis al cedazo de la crítica, pues ninguna de ellas está exenta de dificultades.

5.1.1. El orden participio-auxiliar como arcaísmo

Como es de sobra conocido, en el tránsito del latín a las lenguas romances se produjo una reorganización del orden de constituyentes. En la lengua medieval, la posición de estos dependía, al igual que hoy, de factores sintácticos y pragmáticos, si bien el peso relativo de unos y otros era diferente de los parámetros que actualmente rigen el orden de constituyentes. Aunque es cierto que el orden de constituyentes en español actual no es fijo, esto no quiere decir que no exista un orden no marcado que, siguiendo la hipótesis más sólida y extendida, es SVO.

Los cambios en el orden de palabras en el tránsito del latín a las lenguas romances se acomodan al siguiente esquema evolutivo (Bossong 2006a: 535), que Wanner (1987: 378) resume de la siguiente manera: «If Latin is of the SOV type, then Romance is SVO, perhaps closer to VSO in Old Romance, but definitely of a different type from the Latin base».



En las lenguas iberorrománicas medievales el verbo tendía a situarse en el centro de la oración como su eje vertebrador, y el objeto quedaba generalmente a su derecha, de modo que tanto el romance antiguo como el español moderno se caracterizan por ser lenguas VO, frente al latín, que era OV. No obstante, el iberorromance primitivo conservaba aún restos del antiguo orden latino OV y algunas construcciones presentaban lo que parece ser una mezcla de SOV y SVO (las subordinadas tendían a colocar el verbo al final). Una de las diferencias sintácticas más llamativas entre la lengua antigua y la moderna radica en la frecuencia del orden VSO en la lengua medieval, tan elevada que ha llevado a muchos investigadores a reconstruir una etapa

intermedia VSO para el romance primitivo, a caballo entre el orden SOV latino y el orden SVO que presentan las lenguas romances actuales¹³³.

Contamos con un amplio número de estudios dedicados a analizar el cambio del orden de constituyentes desde el latín al romance, que han cuantificado el retroceso del orden OV y el avance del nuevo orden romance VO. Blake (1991: 224) registra una clara preferencia por el orden VO ya en el latín (o romance temprano) del cartulario del monasterio de San Millán de la Cogolla, cuyos documentos muestran unos índices muy elevados de anteposición del verbo al objeto: 82 % en el siglo IX, 75 % en el X y 83 % en el siglo XI. Por otra parte, López García (2000: 182) y Bossong (2006a: 536-539) han mostrado con datos en la mano cómo las *Glosas Emilianenses* reemplazan construcciones latinas OV por el nuevo tipo de sintaxis romance VO.

Con todo, los textos más antiguos, como los documentos notariales de la época de los orígenes, las *Glosas* o el *Poema de mio Cid*, muestran aún numerosos ejemplos del orden OV, en cifras nada desdeñables¹³⁴. Apunta Rafael Lapesa a propósito del orden de constituyentes en el español arcaico lo siguiente:

Domina ya el orden en que el regente precede al régimen: «tornava la cabeça», «vio puertas abiertas», «si oviese buen señor»; pero en el Cantar de Mio Cid abundan los restos de la construcción inversa: «vagar non se dan», «el agua nos han vedada», «pues que a fazer lo avemos». Poco a poco, los ejemplos de régimen antepuesto van haciéndose menos frecuentes (Lapesa 1981: 217)

Menéndez Pidal (1976a: 379, 1976b: § 202) ya advirtió que en los documentos más primitivos y en el *Poema de mio Cid* el uso latino del verbo al final de frase goza aún de gran arraigo, y que el objeto precede generalmente al verbo. A propósito del *Poema de mio Cid*, Padilla (2003) registra la misma incidencia (un 42, 8 %) tanto para el orden SXV como para el orden contrario, SVX¹³⁵. De acuerdo con los datos manejados por Elvira (1987: 73), la ordenación VO está ya plenamente arraigada en los textos romances escritos entre 1190 y 1270,

¹³³ Bajo la hipótesis de Fontana el pretendido orden intermedio VSO entre el SOV latino y el SVO romance no es sino un reflejo de la sintaxis V2, fruto de la tendencia a “invertir” el sujeto cuando el verbo se mueve y/o un SX aparece focalizado en la posición inicial. Sin embargo, creo preferible postular que el orden básico de constituyentes del primitivo iberorromance era VSO y no SVO (Bossong 2006a, Fernández-Ordóñez 2008-2009).

¹³⁴ Lo mismo vale para otras lenguas romances primitivas, de acuerdo con Meyer-Lübke (1900: § 748), quien indica la preferencia de los textos galorrománicos más antiguos por el orden OV (en un 63 % de los casos), preferencia que desciende porcentualmente con el correr de los siglos (un 42 % en la *Chanson de Roland*, un 38 % en le *Chevalier au lion* y solo un 11 % en *Joinville*). Bauer (1995: 109) indica que el orden más común en los primeros textos romances escritos en francés antiguo era también OV, y se inclina por pensar que el orden SOV que aparece frecuentemente en las oraciones subordinadas del francés antiguo es una reliquia sintáctica del antiguo orden de palabras heredado del IE y del latín.

¹³⁵ Padilla (2003) señala que la existencia del orden OV puede deberse a la pervivencia del uso latino o, según otra hipótesis, podría tratarse de un rasgo del romance castellano motivado por el contacto lingüístico vasco-románico (recordemos que el euskera es una lengua OV), como ya apuntó Montgomery (1977) (pero véase England 1980: 5).

como muestran las siguientes frecuencias: un 95 % de los casos en el *Liber Regum*, un 80,4 % en *La Fazienda de Ultramar* y un 87 % en la *Estoria de España* de Alfonso X. Estos datos son concordantes con los allegados por England (1980: 3), quien registra una media del 94 % para el orden VO en los siglos XIII-XV.

Con todo, el orden OV no resulta extraño a la sintaxis medieval, y bien por latinismo, bien por pervivencia del antiguo orden de constituyentes latino, lo cierto es que esta ordenación sintáctica convivió a lo largo de toda la Edad Media con el nuevo orden básico de constituyentes romance VO¹³⁶. La tendencia latinizante a situar el verbo en posición final de la oración, particularmente grata a los escritores del siglo XV, propició que en algunos textos el orden OV fuera especialmente frecuente. Sin perder de vista el claro uso escritural de este fenómeno en el propio siglo XV, la posibilidad de colocar el verbo al final de la oración indica que esta posibilidad sintáctica no regunaba la conciencia lingüística de los hablantes cuatrocentistas, al menos la de la capa alta de la sociedad¹³⁷.

En suma, es en estas coordenadas donde hay que situar la hipótesis, sostenida por Tekavčić (1972: § 1346), Ramat (1987: 150-153), Andrés-Suárez (1994: 54), Squartini y Bertinotto (2000: 405), Azofra Sierra (2005: 1222), Romani (2006) y Berta (2008b, en prensa) según la cual la existencia del orden participio-auxiliar en los tiempos compuestos obedece a una perduración del antiguo orden de constituyentes latino OV. A primera vista esta hipótesis parece bien fundada, pues en su defensa concurre el llamativo paralelismo entre el retroceso generalizado del orden OV en todo tipo de entornos sintácticos, como testimonian los datos aducidos por Elvira (1987) que acabo de mencionar, y la mengua del orden participio-auxiliar en los tiempos compuestos. Tampoco deja de tener su interés el hecho de que el *Poema de mio Cid* sea el texto que presenta al mismo tiempo los mayores porcentajes del orden participio-auxiliar (un 24 % según Romani) y la cifra más elevada de orden OV, de acuerdo con los datos de Padilla (2003). Por otra parte, desde un punto de vista tipológico esta explicación es coherente

¹³⁶ Se podría postular para el español antiguo un proceso de cambio en el orden de constituyentes similar al que experimentó el inglés antiguo, que pasó de ser una lengua OV a una lengua VO, con un período de coexistencia entre OV~VO (Pintzuk 1991, Kiparsky 1996, Kroch 2001). Cuando aparecen los primeros textos romances a mediados del siglo XII este proceso ya estaba en una fase muy avanzada, pero como hemos visto todavía quedaban residuos del antiguo orden OV, uno de cuyos últimos bastiones fueron las oraciones subordinadas. Sin embargo, y teniendo en cuenta lo dicho en (§ 4), me inclino por pensar que en español antiguo el orden básico era VO y que la anteposición del objeto (OV) es una manifestación del fenómeno V2 y no un mero arcaísmo, residuo del uso latino (esta afirmación se apoya en la tendencia generalizada al orden OVS cuando el objeto se desplaza a [Espec, SFlex], como he comentado en § 4.5: si el orden OV obedeciera a una continuación del uso latino, sería esperable que el sujeto precediera al objeto, SOV al modo latino, y sin embargo los datos medievales muestran una fuerte correlación entre la anteposición del objeto al verbo y la posposición del sujeto a este último, véase § 4.5).

¹³⁷ Estas observaciones van dirigidas al terreno de la prosa, la poesía es caso aparte. En el verso de todas las épocas la colocación del verbo al final es un procedimiento sintáctico que no resulta tan violento como en la prosa, y para el que el marbete de latinismo sintáctico no resulta, tal vez, del todo adecuado, pues la necesidad de buscar la rima es también un factor condicionante de la posición del verbo.

con el Universal 16 de Greenberg, de suerte que el viraje hacia el orden auxiliar-participio podría interpretarse como una tendencia tipológica hacia la congruencia sintáctica de acuerdo con el orden de constituyentes romance, VO, como quieren Ramat (1987: 151) y Girón (2002b, 2004a: 874).

Universal 16 de Greenberg: En las lenguas con un orden dominante VSO, un auxiliar flexionado precede al verbo principal. En las lenguas con orden dominante SOV el auxiliar flexionado sigue al verbo principal (Moure 2001: 198)

Pero sin descartar la hipótesis de la pervivencia del uso latino, pienso que debieron existir otros condicionantes que influyan en la existencia de los dos órdenes posibles en iberorromance medieval. Si fijamos toda nuestra explicación a la pervivencia del uso latino, resultaría esperable que ambos órdenes sintácticos (participio-auxiliar y auxiliar-participio) se documentaran en los textos de manera aleatoria o, en todo caso, confiaríamos en que el orden inverso participio-auxiliar fuera más frecuente en las subordinadas, pues en estas el orden latino OV pervivió por más tiempo que en las principales. Si nos fijamos en el caso del alemán, lengua que presenta una asimetría en la colocación del verbo entre oraciones principales (V2) y subordinadas (V final) resulta que el orden V-Aux en los tiempos compuestos es obligatorio en las subordinadas (83b, 83d, 83f) (Aux-V es agramatical, 83e), pero opcional en las principales (83a con V-Aux pero 83c con Aux-V):

(83) a. Gelesen hat er das Buch erst gestern (Fontana 1993: 75)

leído ha él el libro solo ayer

b. Ich glaube dass Peter gestern ein Buch gekauft hat

yo pienso que Pedro ayer un libro comprado ha

'Pienso que Pedro compró ayer un libro'

c. Max hat das Buch Daniel gegeben

Max ha el libro Daniel dado

'Max ha dado el libro a Daniel'

d. Ich glaube dass Max Daniel das Buch gegeben hat

yo pienso que Max Daniel el libro dado ha

'Pienso que Max le ha dado el libro a Daniel'

e. *Ich glaube dass Max Daniel das Buch hat gegeben

f. Konrad hat es nie geglaubt, dass er einen Fehler gemacht hat

Konrad ha ello nunca creído que él un error cometido ha

'Konrad nunca lo ha creído, que él ha cometido un error'

Tipológicamente, se ha señalado que muchas lenguas del mundo manifiestan una asimetría entre oraciones principales y subordinadas en cuanto al orden de constituyentes o a la permeabilidad a ciertos cambios sintácticos. Por ejemplo, el orden básico del Kru, una lengua de la familia Niger-Congo, es SVO en las cláusulas principales pero SOV en muchos tipos de subordinadas, y una situación parecida documenta el alemán, lengua en la que las oraciones principales suelen ser del tipo VO y las subordinadas OV (Givón 2001: I, 246-247).

Se ha constatado, además, que interlingüísticamente y en lo que se refiere al orden de constituyentes, las oraciones principales son innovadoras, mientras que las subordinadas son más conservadoras y adoptan con mayor dificultad los cambios diacrónicos relativos al orden sintáctico (Bybee 2001b). En el ámbito de las lenguas romances primitivas, diversos autores han subrayado este carácter conservador de las oraciones subordinadas, pues en la lengua medieval estas habrían conservado por más tiempo el orden OV (Elvira 1987, Bauer 1995: 108, Castillo Lluch 1996: 353, Salvi 2000, 2004)¹³⁸.

Si, como se ha señalado en la bibliografía el orden OV es más frecuente en español antiguo en las subordinadas que en las principales, la secuencia V-Aux debería presentar una mayor frecuencia de uso en las primeras que en las segundas. Igualmente, esperaríamos que los textos más latinizantes recuperaran, por imitación del uso latino, la construcción participio-auxiliar, de igual modo que la sintaxis OV es tanto más frecuente cuanto mayor grado de latinización sintáctica presenta un texto.

En la bibliografía que he consultado no encuentro adecuadamente reflejadas estas cuestiones, de modo que no me consta que se haya efectuado investigación alguna sobre la (posible, hipotética) mayor incidencia del orden participio-auxiliar en las subordinadas o sobre la (hipotética, posible) correlación entre la inversión del auxiliar y el carácter arcaizante o latinizante de los textos¹³⁹. Respecto a esta última cuestión, no parece que exista una correlación significativa entre el carácter latinizante de los textos y la frecuencia de anteposición del

¹³⁸ Véase Givón (2001: I, cap. 5) y Bybee (2001b) para un resumen reciente de este planteamiento y una posible explicación de la asimetría entre principales y subordinadas en términos diacrónicos, ejemplificada con diversos estudios de casos particulares. Junto con la mayor persistencia del orden OV en las subordinadas, se ha señalado también que los pronombres átonos se gramaticalizaron como afijos verbales más tardíamente en estas que en las principales, como parece deducirse del hecho de que la interpolación fuera siempre mucho más frecuente en entornos de subordinación que en las oraciones principales (§ 4.3.1.2).

¹³⁹ Es cierto que Rohlfs (1969: § 985) ya dijo que la frontalización del participio en italiano antiguo era especialmente frecuente en las subordinadas relativas («Come nel francese antico (per esempio grant joie menée avoient), l'ausiliare poteva anche seguire al participio: tal collocazione è frequentissima nella proposizione relativa o retta da congiunzione [...] ed è anche notevolmente frequente nella proposizione principale»), pero dado que no proporciona estadística alguna sobre la incidencia del fenómeno en diversos entornos sintácticos, no se puede concluir por el momento que exista una correlación entre la frontalización del participio y las oraciones subordinadas, hecho que de poder comprobarse avalaría la explicación del fenómeno como perduración del orden de constituyentes latino.

participio, pues de lo contrario los textos del siglo XV, pródigos en secuencias sintácticas OV, presentarían porcentajes del orden participio-auxiliar mucho más elevados de lo que en realidad presentan (un 8 % según los datos del corpus de Company 1983 y solo un 1 % en el corpus de Romani 2006). No obstante, Berta (2008a: 410) sostiene que, probablemente, la anteposición del participio es un fenómeno de tipo latinizante favorecido por los textos preclásicos, si bien lo reducido de su corpus aconseja poner esta observación en cuarentena (§ 7, → Cap. 4 sobre los problemas derivados del tamaño del corpus). Por otra parte, Azofra Sierra (2006b: 157) rechaza que en el siglo XV el orden participio-auxiliar perdure como un arcaísmo, sea un uso latinizante o constituya un uso diastráticamente elevado, porque «el orden inverso aparece en el diálogo, en boca de personajes populares (Sempronio, Pármeneo o el amo ciego de Lázaro) y en oraciones de modalidad exclamativa, fuertemente expresivas, o inmediatamente después de un refrán»¹⁴⁰.

La invocación del modelo latino del orden de constituyentes casa también mal con el hecho de que en muchos ejemplos el orden de los elementos de los tiempos compuestos sea V-Aux-X (84a-f) y no (X)-V-Aux # (84g-h) con el verbo en posición final absoluta, que era la posición más frecuente en latín. De hecho, y según mis datos, en el *Poema de mio Cid* el orden V-Aux-X es ya más frecuente (32 ejemplos, 59 %) que el orden V-Aux-# (22 ejemplos, 41 %), situación que no apoya precisamente la idea de que el orden V-Aux sea debido a la continuidad del uso latino.

- (84) a. **Vedada lan** compra dentro en Burgos la cafa (PMC, 62)
- b. **Dexado ha** heredades τ cafas τ palaçios (PMC, 115)
- c. **Poblado ha** myo Çid el puerto de Alucant (PMC, 1087)
- d. Si aquel qui **plantada aura** aquesta ujnna podiere prouar por testimonias abastantes que aquel qui demanda aquella ujnna demientre quel fazia laurar & plantar aquella ujnna. entraua & exia algunas uezes en aquella uilla en cuyo termino es aquella ujnna plantada. (Farag, 17r, pág. 45)
- e. **Dicho avemos** de las pueblas de los linages de Noé e de los sos fijos (Alfonso X, GE1, 24v)
- f. **-Oído he** la vuestra oraçión que feçistes por mí en fazerme rey de vos (BYF, 76rb)

¹⁴⁰ Recordemos que en un trabajo anterior Azofra Sierra (2005: 1222) había sostenido, en contradicción con la idea defendida en este último artículo (Azofra Sierra 2006b: 157), que la perduración del orden participio-auxiliar en los textos de los siglos XII, XIII y XIV debe interpretarse como un residuo del orden de constituyentes latino OV, pero parece que ella misma no acepta esta hipótesis para los textos del XV. El argumento esgrimido por Azofra para negar el carácter latinizante de la construcción por aparecer en boca de personajes “populares” es arriesgado, porque bebe de una idea errónea sobre el habla de los personajes de *La Celestina*: hoy no se acepta que los criados y Celestina representen la pretendida habla popular (sea esta lo que sea) de finales del XV. No se olvide tampoco que tanto Pármeneo como Sempronio tienen parlamentos altamente latinizados en los que emplean una retórica que difícilmente manejaría un criado medieval.

- g. El Rey por fu merçed **fueltas** me vos **ha** (PMC, 1400)
- h. E ganaron sus çibudades e tierras. Repartiólos Moissén todos fasta el río Jordán, segund que Dios **mandado** le **avía** (BYF, 18va)

Convendría, pues, retomar todas estas pistas antes de adjudicar todo el peso de la interpretación al arcaísmo del orden participio-auxiliar, pues aunque juzgo palpable e irrefutable la influencia de la perduración secular del orden arcaico OV sobre la pervivencia de la secuencia participio-auxiliar, creo que la explicación de este último fenómeno no puede reducirse por entero a dicha influencia.

5.1.2. El orden participio-auxiliar y la Ley de Wackernagel

Meyer-Lübke (1900: § 724), Par (1923: 518) y Menéndez Pidal (1976a, 1976b: 413, 1980: 303) supusieron que la existencia del orden participio-auxiliar en las lenguas romances primitivas se debía a un condicionamiento prosódico impuesto por el carácter átono del auxiliar *haber* que, en virtud de las restricciones impuestas por la ley de Wackernagel (Tobler / Mussafia en la versión operativa en las lenguas romances) le impedía encabezar grupo fónico o comenzar periodo. En español, la formulación clásica del problema fue establecida por el propio Menéndez Pidal:

Para El Cid daremos la siguiente regla: estos auxiliares no pueden ir en el primer lugar de la proposición, de manera que si encabeza la frase el tiempo compuesto con ellos, el participio debe preceder: *obrado es con oro* 3091; pero si antes del tiempo compuesto va otra palabra, lo general es que el auxiliar preceda: *con oro es obrada* 3095. El Auto de los Magos sigue casi igual regla que El Cid (en las Glosas Silenses del siglo XI, sólo se puede observar que predomina la anteposición del participio), mostrando estos textos una construcción más arcaica que Berceo, el cual ya pone los verbos auxiliares en comienzo de frase [...] Cuando el tiempo compuesto encabeza la proposición, el participio precede siempre; *fecho ha* y *fecho es* son las únicas construcciones posibles [en el PMC] (Menéndez Pidal 1976b: 412-413)

Tanto Meyer-Lübke como Menéndez Pidal trazaron un paralelismo entre el comportamiento de los pronombres átonos y el de los verbos auxiliares, tratando de transvasar las reglas de colocación por las que se regían los primeros a los segundos. La explicación de Menéndez Pidal se ha venido repitiendo sin apenas fisuras en todos los manuales y artículos sobre la sintaxis de los tiempos compuestos:

Ambos auxiliares, como átonos, no podían encabezar frase o ir tras pausa, por lo que precedía el participio: «*Otorgado gelo auie el abbat*» (PCid), «*Venidos son a Castiella*»

(*ibid.*); en los demás casos predominaba Aux. + Partic.: «Esto me *an buuelto* mios enemigos malos» (*ibid.*). Pero tal norma debía ser arcaica, pues en esta época se rompe ya con frecuencia: «as tu *sacado ende*» (Berceo, *Vida de Santo Domingo*) (Cano Aguilar 1999b: 165-166)

[...] debido a su carácter átono, el auxiliar no podía aparecer ni a principio de verso ni después de pausa fuerte, lo cual explicaría la elección del orden inverso [...] (Azofra Sierra 2005: 1222)

La atonicidad del auxiliar supuesta por Pidal y tantos otros podría, en principio, apoyarse en la reducción fónica HABEO > *he* y en las formas breves de los futuros y condicionales analíticos *fazerlo emos* y *fazerlo edes* (HABEMUS > *hemos*; HABETIS > *hedes*) (Menéndez Pidal 1980: § 116.2)¹⁴¹. En efecto, la supuesta atonicidad del auxiliar *haber* en los tiempos compuestos se ha visto influida por el comportamiento de este mismo auxiliar en los futuros y condicionales analíticos, pues en la bibliografía se han querido equiparar los patrones de inversión propios de estos últimos (*decir lo hedes*) con los de los tiempos compuestos (*dicho lo has*). Como es sabido, el auxiliar *haber* en futuros y condicionales analíticos nunca puede iniciar la oración (**hedes lo decir* y secuencias similares no se documentan en español antiguo) y tampoco puede alojar al clítico como enclítico suyo (**decir hedes lo* es igualmente agramatical). En realidad, Menéndez Pidal generalizó a los tiempos compuestos la regla observada para los futuros y condicionales analíticos (González Ollé 1983)¹⁴².

Pero la vigencia plena de la Ley de Wackernagel parece limitarse únicamente a los textos más antiguos, en los que el auxiliar no puede iniciar grupo fónico bajo ninguna circunstancia. Esta regla no presenta excepción alguna en las *Glosas*, en la documentación notarial primitiva y en el *Poema de mio Cid*, como notó en su día Menéndez Pidal (1976b: 412-413), o en la *Chanson de Roland*, de acuerdo con Meyer-Lübke (1900: § 724)¹⁴³:

¹⁴¹ Sobre la evolución HABEO > *he* véase Rini (1995), quien discute la explicación tradicional que atribuye la reducción a la proclisis, y a propósito de *hemos* y *habéis* véase Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992) y Octavio de Toledo (en preparación), así como → Cap. 9.

¹⁴² Existen, no obstante, importantes diferencias sintácticas entre los perfectos invertidos y los futuros y condicionales analíticos que aconsejan no equiparar estas dos construcciones solo superficialmente parecidas, pero estructuralmente divergentes (Lema y Rivero 1991, 1992, Batllori 1992, 1996, Rivero 1997b).

¹⁴³ Veamos un par de ejemplos del *Poema de mio Cid*: 'Dexado ha heredades ⁊ calas ⁊ palacios' (PMC 115), 'Sacada me auedes de muchas verguencas malas' (PMC 1596). De la *Chanson de Roland* cita Meyer Lübke los siguientes versos: *enquis ad mult la lei de salvetet* (126), *pris ai Valterne* (199), *oit l'avez* (282), *bien ad oit* (1578), *e out preiet* (385), en los que se refleja la imposibilidad del auxiliar a comienzo de período. Moignet (1976: 350) señala que en francés antiguo la posibilidad de anteponer el participio al auxiliar se encuentra temporalmente confinada al período anterior al siglo XIII y apunta que esta construcción sintáctica es más propia del verso (especialmente el verso épico) que de la prosa. En textos franceses del siglo XIII, como *Les Quatre Livres des Rois* o *Aucassin et Nicolette* el auxiliar aparece ya a principio de grupo fónico (algunos ejemplos en Rouveret 2004: 197).

El participio se antepone indefectiblemente al verbo auxiliar cuando ambos encabezan la frase: «feito je» GIEmil 94, «aflatu fueret» GISil 8, «kematu siegat», GISil 9, 11, 36, 64, 76, 101, 165, 172, 175, 179, 192, 209, 291, 317, 319, 324, 330 [...] Aunque preceda alguna palabra, hallamos el mismo orden arcaico «de uoluntate cadutu fueret» GISil 94, «monaco taillatu abieret a so membra» GISil 293, «ka benduta fuit ipsa tua deuisione ad pater meo Alvaro» 1054 Oña (Menéndez Pidal 1976a: 380-81)

Sin embargo, en textos posteriores los auxiliares pueden ya encabezar grupo fónico, como sucede en los poemas de Gonzalo de Berceo (85a-e) o en el *Libro de Alexandre* (85f-g) y en algunos textos en francés antiguo del siglo XIII (85h-i)¹⁴⁴.

- (85) a. “Amigo -díссо·l-, sepas que só de ti pagada, / **ásme buscada** onra non simple, ca
doblada: fecist de mí buen libro, ásme bien alavada (Berceo, MNS, 61b)
- b. Si la Virgo gloriosa no·l oviesse valido, / era el azedoso fieramientre torcido; / mas
la su sancta gracia álo ya acorrido, / **á cobrada** la carta; si non, fuera perdido
(Berceo, MNS, 844d)
- c. **Avién** buena partida de la mar **travessada**, / que la avrién aína a l’otra part
passada, / mas tóvolis su fado una mala celada, / fo la grand alegría en tristicia
tornada. (Berceo, MNS, 590a)
- d. **Aviélo** el d’iablo **puesto** en grand logar, / todos a él vinién consejo demandar; / lo
que lis él dicié faziéjelo provar (Berceo, MNS, 725a)
- e. fo en so voluntat fierament conturbado, / **aviélo** la envidia de su siesto **sacado**
(Berceo, MNS, 719d)
- f. **Ate** la uentura: a ti **desamparado** (Alex 1509a O)
- g. Señor dixieron todos: **asnos** bien **confortados** (Alex 727a O)
- h. Respundi Acháb: «**As** me tu **truved** pur tun enemi?» (*Quatre Livres des Rois*, 166,
20) (Rouveret 2004: 197)
- i. **Avés** le me vos **tolue** ne enblee? (*Aucassin*, VI, 10) (Rouveret 2004: 197)

Por lo tanto, parece que los efectos de la Ley de Wackernagel fueron distintos con los auxiliares que con los pronombres átonos, porque aunque los ejemplos en los que un auxiliar inicia grupo fónico son frecuentes desde el siglo XIII en adelante, los casos de pronombres átonos en primera posición, por el contrario, son muy escasos en toda la lengua medieval hasta mediados del siglo XV o principios del siglo XVI (Eberenz 2004: 616)¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Así lo indican Hanssen (1913: 195, 229), Menéndez Pidal (1976b: 413), Lapesa (1981: 218), González Ollé (1983: 4-5), Andrés-Suárez (1994: 55-57), Pellen (1998: 428) y Azofra Sierra (2005: 1222).

¹⁴⁵ Los condicionamientos de la ley de Wackernagel se debilitan en esta centuria y en la siguiente, de modo que en el siglo XVII los pronombres átonos se rigen ya casi completamente por las reglas de colocación actuales (aunque la enclisis del pronombre al verbo es general después de pausa hasta finales del siglo XIX y llega incluso hasta principios del siglo XX).

¿Significa esto que las formas del auxiliar *haber* se comportaban como átonas en unos textos y como tónicas en otros, y por ello podían encabezar grupo fónico, como se pregunta con muchas dudas García Martín (2001: 14, 163)? Esta es una cuestión para la que todavía no tenemos una respuesta clara: téngase en cuenta que el carácter átono del auxiliar *haber* resulta cuestionable, tal y como puso de relieve Navarro Tomás (1925: 347-351), para quien todos los verbos, auxiliares o no, son formas acentuadas: «La única categoría gramatical que no presenta formas inacentuadas es el verbo. No caen en la inacentuación ni siquiera los verbos auxiliares, a pesar de lo que en ellos se atenúa el valor de su propio concepto» (Navarro Tomás 1925: 375)¹⁴⁶.

Desde luego, lo que parece evidente es que la atonicidad del auxiliar *haber* debería limitarse únicamente a las formas monosilábicas *he*, *ha*, *has* y *han*, en el caso, claro está, de que el auxiliar hubiera sido átono alguna vez, como pensaban Menéndez Pidal (1980: § 116.2) y Hanssen (1913). A propósito de Berceo, Pellen (1998: 428-429) se inclina por considerar que las formas bisilábicas del verbo *haber* son tónicas, pero juzga que las monosilábicas, por el contrario, son tónicas en unos contextos (86a-b), átonas en otros (86c-d) y en algunos casos, ambiguas (86e-f).

- (86) a. /lo que é regunzado/ (Berceo, MNS, 659d)
- b. /que me ás enfiado/ (Berceo, MNS, 658c)
- c. /gran grácia te a fécha/ (Berceo, MNS, 261c)
- d. /ca a Vós lo e dádo/ (Berceo, MNS, 671b)
- e. /el precio que avía todo lo e perdido/ (Berceo, MNS, 633c)
- f. /qui me a derribado?/ (Berceo, MNS, 751b)

No duda Pellen, sin embargo, en afirmar que en Berceo una forma átona del auxiliar *haber* puede ya encabezar grupo fónico, tal y como muestran los ejemplos (85a-e) arriba citados. Lo que deja sin explicar Pellen es por qué en los *Milagros* de Berceo, a diferencia del *Poema de mio Cid*, el auxiliar puede aparecer en posición inicial absoluta si, como él supone, es un elemento átono, al menos en sus formas monosilábicas.

Recapitulando, la hipótesis de que el comportamiento de los auxiliares en iberromance medieval se ajusta a las restricciones impuestas por la Ley de Wackernagel bascula entre la aceptación tácita del carácter átono del auxiliar *haber* y la pretendida similitud entre la sintaxis de este elemento y la de los pronombres átonos. Pero, a mi juicio, ninguna de estas dos

¹⁴⁶ Otros fonetistas han defendido también que los verbos auxiliares son tónicos (Quilis y Fernández 1992: 158).

suposiciones resulta satisfactoria porque, considerados los argumentos en conjunto, creo que tan inaceptable resulta defender la atonicidad del auxiliar como la identidad de comportamiento entre los auxiliares y los pronombres átonos. Veamos por qué.

Ciertamente, la hipótesis de que el auxiliar *haber* pudiera ser átono no es descabellada, a tenor de la comparación con otras lenguas y los postulados sobre los que se ha edificado la Ley de Wackernagel. El propio Jacob Wackernagel señaló en 1892 que en sánscrito el verbo era tónico en las oraciones subordinadas, pero átono en las principales, y sugirió que esta misma distribución se manifestaba también en las lenguas germánicas. Desde entonces se ha dado por sentado, basándose en el testimonio del sánscrito, que en PIE los verbos finitos en las oraciones principales no portaban acento. Por ello, en alemán antiguo los verbos auxiliares y otros verbos de escasa consistencia fónica se vieron atraídos a la segunda posición de la cláusula como enclíticos de un elemento inicial que les diera apoyo, y ahí se encuentra el origen del fenómeno V2 del alemán actual. Esta observación, empero, solo es válida para las oraciones principales, ya que se supone que en las subordinadas el verbo era tónico y por ello permanecía en su posición canónica al final de la cláusula (de acuerdo con el orden SOV propio del protogermánico).

Estudios posteriores han corroborado que en las lenguas germánicas antiguas los auxiliares presentaban propiedades propias de los clíticos, pero es dudoso que el verbo protogermánico careciera de acento. De hecho, las únicas lenguas indoeuropeas que parecen conservar el estadio primitivo de acentuación libre musical del IE son las lenguas indoiránias (védico y sánscrito clásico) y baltoeslavas (ruso y lituano). Las demás lenguas IE evolucionaron hacia un sistema de acento inicial (céltico, itálico, germánico) que finalmente devino en un sistema de acento no inicial (latín, griego), pero en cualquier caso de acento fijo y no variable. Por ello, la suposición de que los auxiliares germánicos o románicos carecieran de acento no parece bien fundada, pues no es consistente con los patrones acentuales que se reconstruyen para estas lenguas: el acento móvil del PIE tal y como se conserva en sánscrito permite explicar por qué los verbos se comportan como elementos átonos en unos contextos y tónicos en otros, pero esta explicación entra en contradicción con la acentuación inicial de intensidad descendente que compartieron las restantes lenguas IE¹⁴⁷.

¹⁴⁷ Véase S. Anderson (1993, 2005: 177) y Harris y Campbell (1995: 233) para los detalles. La reconstrucción del acento IE es un tema sumamente complejo en el que no puedo detenerme, por lo que remito a las panorámicas de Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza (1995: cap. IX), Halle (1997) y Clackson (2007: 75-78). La explicación de Wackernagel sobre los orígenes de la sintaxis V2, ligada al carácter átono del verbo, es problemática porque el fenómeno V2 parece ser una innovación tardía de las lenguas germánicas no heredada del IE (Kiparsky 1995); y, por otra parte, el vínculo con el alemán actual no está claro, porque (a) el alemán no tiene clíticos 2P; (b) el verbo

Por otra parte, es sabido que en los perfectos eslavos, con la excepción del polaco, el auxiliar no puede aparecer en primera posición (búlgaro) o es un clítico 2P que funciona como enclítico al primer elemento situado en el margen izquierdo del SComp (en checo, eslovaco y serbo-croata), como testimonian los siguientes ejemplos del búlgaro (87a-c), del serbo-croata (87d-f) y del checo (87g):

- (87) a. Pročel e knigata (Rivero 1994: 130)
 leído es el libro
 'ha leído el libro'
- b. *E pročel knigata
 es leído el libro
 'ha leído el libro'
- c. *Sŭm go viždal često (Dimitrova-Vulchanova 1999: 85)
 soy.CL él.CL visto frecuentemente
 'lo he visto frecuentemente'
- d. Jovan je istukao Petra (Bošković 1995: 248)
 Jovan es golpeado Petar
 'Jovan ha golpeado a Petar'
- e. Istukao je Petra
 golpeado es Petar
 'ha golpeado a Petar'
- f. *je istukao Petra
 es golpeado Petar
 'ha golpeado a Petar'
- g. *Jsem koupil knihy
 soy.CL comprado libros-ACUS
 'Compré libros'

Sin embargo, las restantes formas del paradigma, como el pluscuamperfecto, no registran estas restricciones, pues en búlgaro, por ejemplo, *Bjax*, a diferencia de *e*, sí puede aparecer a principio de la oración, como muestra la gramaticalidad tanto de (88a) como de (88d) frente a (87b, 87c, 87f, 87g). Y, como señala Bošković (1995: 251) *je* en (87d-e) es un clítico, pero no lo es *bejaše* en (87d)¹⁴⁸.

alemán sí lleva acento y, de hecho, se supone que el germánico era ya una lengua con acento de intensidad fijado en la primera posición desde fecha muy temprana.

¹⁴⁸ Sobre la sintaxis de los clíticos en las lenguas eslavas véase Dimitrova-Vulchanova (1999).

- (88) a. Bjax pročel knjigata (Rivero 1994: 130)
 había leído el libro
 ‘había leído el libro’
- b. Pročel bjax knjigata? (Rivero 1994: 135)
 leído había el libro
 ‘había leído el libro’
- c. Istukao bejaše Petra (Bošković 1995: 251)
 golpeado era Petar
 ‘había golpeado a Petar’
- d. Bejaše istukao Petra
 era golpeado Petar
 ‘había golpeado a Petar’

Volviendo al caso del iberorromance, pueden invocarse algunos datos a favor de la atonicidad del auxiliar *haber*. En primer lugar, grafías como las que aparecen en (89a-b) podrían interpretarse como indicios gráficos de la cliticización del auxiliar en otro elemento (el participio en ambos casos), al igual que sucede con los pronombres (§ 4.3.1). Por otra parte, la imposibilidad que presenta el auxiliar para comparecer de manera aislada en la oración, ni siquiera en respuesta a una pregunta (89c-d), a diferencia de lo que sucede en inglés (89e-f), apunta, en principio, a la necesidad que tiene el auxiliar *haber* de un huésped prosódico (el participio) que le proporcione sustento fonológico¹⁴⁹.

- (89) a. Affi commo lo **adicho** todos adobados fon (PMC, 3083)
- b. Los quals .ii. solidos τ mig, de uso, en mj poder de uos berdadera ment **eauidos τ reřebjdos**, renunciãt atota eçepcjon de f[r]au τ dengano, de no auer aujdos τ reřebjdos de uos, en mj poder, losobredit preu (1338, Perarrúa, NT 108)
- c. ¿Lo has visto? *He
- d. ¿Has cantado? *He
- e. John has already see the movie, but Carol hasn’t
- f. Have you been in Paris? Yes I have

¹⁴⁹ De esta estructura, que sí es posible en inglés (*Have you been in London? Yes I have*) y en otras lenguas, documenta Fernández Ramírez (1986: 244) un ejemplo, procedente de Calderón (*¿Cuál es la mayor perfección*, 72b): «y temo / que haya tardado / No has». He conseguido localizar dos más tras largas búsquedas en CORDE: «–Traidor, ¿por qué me has engañado? Respondió: –¡Pardiez!, no he, que por ahí pasan cada días mis ánsares y los de Pero Sánchez, mi vecino» y «[...] desde que entraron en la iglesia hasta que se acabó la misa, siempre estuvieron hablando. La cual les preguntó por qué no habían estado en misa. Respondieron: –Por cierto, sí habemos», ambos en la misma obra (1574, Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, IX, III, 9, 255 y XI, I, 3, 275). Octavio de Toledo (en preparación) cita algunos ejemplos más de los siglos XVI-XVII, y la RAE (2009: 2133) uno en Santa Teresa.

No obstante, la hipótesis de la atonicidad del auxiliar tropieza con varias dificultades, y no precisamente menores. Bajo esta perspectiva, no hay modo de encajar el hecho de que la inversión del participio se documente no solo con las formas potencialmente átonas del auxiliar (é, as, á), sino también con formas bisílabas y trisílabas como *avemos*, *avedes* o *avié* (84e, 84h, 90a-d), que difícilmente pueden catalogarse como átonas. De hecho, la clara oposición entre formas largas / breves que presentan los tiempos compuestos (*avemos cantado*, *avedes cantado*) y los futuros y condicionales analíticos (*fazerlo emos*, *fazerlo edes*) aconseja tomar con cautela la hipótesis de la atonicidad de *haber* en los primeros, pues entonces la reducción fónica hubiera sido la solución esperada. Sin embargo, la forma corta *hemos cantado* no se generaliza hasta el siglo XVI, y la reducción *avedes* > **edes* > **éis cantado* no se produjo, salvo de forma esporádica (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992, → Cap. 9).

Es evidente que en ejemplos como (90a-d) no cabe explicar la anteposición del participio en virtud de la ley de Wackernagel, pues en estos casos las formas del verbo *haber* no son átonas y tampoco parece sensato juzgar que son clíticos¹⁵⁰.

- (90) a. **Otorgado** gelo **avie** el abbat de grado (PMC, 261)
- b. Por provar esta cosa que **dicha** vos **avemos**, / digamos un exiemplo fermoso que leemos (Berceo, MNS, 377a)
- c. E desí dixo a Nuestro Señor: -Yo só de cient años e Sarra mi mugier de novaenta, ¿e esto cómo puede seer que ayamos ya fijo?, ca **passado avemos** el tiempo de fazerle, segund la natura lo da (Alfonso X, GE1, 56r)
- d. entendido he yo todo lo que **dicho avedes** (SHT, 84r)

Por otra parte, la atonicidad de la forma /e/ queda en entredicho debido a la existencia de documentación medieval y del Siglo de Oro en verso en la que las formas *he* y *has* riman con formas verbales tónicas en *-é* y *-ás* (Alvar y Pottier 1983: 232-234), situación que fuerza a considerarlas tónicas al menos en estos ejemplos. Además, la distribución de los acentos en el futuro sintético y en el condicional (*comeré* / *comería*) se corresponde con una acentuación tónica originaria del antiguo auxiliar, hoy gramaticalizado, pues de lo contrario el resultado

¹⁵⁰ A no ser, claro está, que supongamos que *todas* las formas del auxiliar *haber* eran átonas en iberorromance medieval, suposición muy arriesgada, a mi juicio. Véanse los datos del búlgaro y serbo-croata citados más arriba (87a-g) y (88a-d), que, tomados como testimonio comparativo impelen a no considerar átono, en ningún caso, al auxiliar *había* al menos.

esperado habría sido /komére/ y /komérias/, si en verdad el auxiliar *haber* hubiera sido átono¹⁵¹. Tampoco estas formas rimarían con *-é* e *-ía* si fueran átonas. Por último, también la pervivencia del diptongo decreciente *ei* en la primera persona del presente de indicativo del pretérito compuesto (fruto de la evolución de HABEO > **aio* > *ai* > *ei*) en las variedades romances medievales del occidente peninsular (91a-h) milita en contra de la atonicidad del auxiliar *haber*, pues los diptongos son, por definición, tónicos:

- (91) a. Ego Dominga Aliam do e otorgo a Dios e a Sancta Maria e al Cabildo por mio aniversario de boun cuor e de buona voluntad quanto que **ei** muoble i heredad e quanto que ei ganado e por gañar (1218, Salamanca, SAL, 144)
- b. Et sepan quantos este testamento viren que yo don Domingo, obispo de Salamanca, non **hey** ouro, nen prata, nen dinero, nen mealya, nen ganado, que todo lo **ey dado** pora conprir esto como de suso dicho es (1267, Salamanca, SAL, 315)
- c. Sepan quantos este codicillo (vi)ren, commo yo Alffonso Alvares de Argança, morador en Ponferrada estando sanno de mío cuerpo en todo mío entendimiento qual Dios mío sennor tuvo por bien de me dar non rrevocando el (es)cripto de testamento que **hey feyto** en Ponfferada mays afirmando me en lo salvo esto que ora do [...] (1357, Vega de Espinareda, VEG, 137)
- d. E por este mi testamento reuquo todos elos otros testamentos o testamento que **ey fechos** en qualquier manera, asi por palaura como por escripto fasta este presente dia (1401, San Pedro de Ceque, NOG, 245)
- e. -Ay, conde Sant Diaz, que en mal ora [*me*] engēdrastes; ca nūca ome assi foy esterrado commo eu agora, poys que uos sodes morto et eu o castello **ey perdido** et nō sey cōssello que faça (VGEE, 13bR, 45.53)
- f. Et demays, eu **ey prometudo** meu [*cor*]po d'enterrarlo y, et mādō que, quando finir, que y me enterrem (VGEE, 35aV, 116.147)
- g. -Meu amygo, muytas graças por quanta boa companhia de vos recebi. Perdoademe que eu leixarvos quero ca asaz **hey morado** cō vosco (*Crónica 1344*, 9v, 37)
- h. Desde esto **ey uisto**: que en el tiempo mio (Alex, 2463a O)

La tonicidad de la forma *-ei* se puede apoyar en el hecho de que en los cancioneros gallego-portugueses los futuros del tipo *cantarei* pueden aparecer en posición de rima, como se ejemplifica a continuación (92a-b):

¹⁵¹ El italiano proporciona otro dato comparativo de apoyo en esta misma línea argumentativa, pues si el auxiliar *avere* no llevara acento independiente sería incapaz de presentar la vocal [ɔ] *ho*: *ho perso* 'he perdido' ['ɔ p'perso] (Maiden 1995: 149).

- (92) a. e nunca casarei, / ai, mia irmana, se me non [for a] cas de-IREi (CBN, 475 = CB 369 (Rodrigues Lapa 1965: 5)
- b. A vossa mia soldada, senhor Rei / que eu servi e serv' e sevrei, / com' outro quen quer a que a dan ben, / ei-a d'aver enquant'a viver ei, / ou a mia mort', ou que mi faran en? (CBN, 1524 = CB 397) (Rodrigues Lapa 1965: 249)

Es más, la supuesta atonicidad del auxiliar *haber* no permite entender por qué desde el siglo XIII puede el auxiliar encabezar grupo fónico (85a-g), posibilidad que les estuvo vedada a los pronombres átonos prácticamente hasta finales del siglo XV. Si se supone que tanto los pronombres como los verbos auxiliares eran elementos átonos, ¿cómo se explica esta asimetría? ¿en virtud de qué argumentos? La alternativa más tentadora, claro, es suponer que los auxiliares no se hallan sujetos a los efectos de la ley de Wackernagel, pues de lo contrario manifestarían en su sintaxis los mismos condicionamientos que muestran los pronombres átonos.

El importante hiato temporal que media entre los primeros ejemplos de *haber* + PTCP en posición inicial absoluta y los correspondientes a los pronombres es un argumento de peso para sostener que estos dos fenómenos no estaban sujetos a un mismo condicionante fónico, pues de lo contrario resultaría esperable que ambos hubieran manifestado a la par la pérdida de la restricción que impide a los pronombres comparecer en posición inicial absoluta hasta bien entrado el siglo XV (§ 4.3). Pero el auxiliar en posición inicial absoluta aparece ya en principios del siglo XIII, en Berceo, en el *Libro de Alexandre* y en otros textos.

Al hilo de este problema creo necesario subrayar la necesidad de analizar con mayor precisión los contextos exactos de aparición de los órdenes sintácticos auxiliar-participio / participio – auxiliar, pues los estudios precedentes, salvo Company (1983), se han limitado a cuantificar de forma global la incidencia de esta variable en los textos sin atender a la posible vinculación contextual de cada una de las variantes. Así, de acuerdo con Romani (2006) por ejemplo, sabemos que el orden participio-auxiliar se documenta en un 24 % de los ejemplos del siglo XII y que el orden inverso lo hace en el 76 % restante, pero falta por conocer qué porcentaje de ejemplos de ese 24 % se localiza tras pausa o a principio de grupo fónico y cuál no¹⁵².

Otro problema latente en la explicación fonética de Meyer-Lübke y Menéndez Pidal radica en que el orden participio-auxiliar se documenta desde los textos más antiguos en contextos no sujetos a la ley de Wackernagel (Andrés-Suárez 1994: 56). González Ollé (1983: 4)

¹⁵² Medición que requeriría, claro está, contar con una teoría previa acerca de las pausas en la lengua medieval, cuya posición exacta resulta sumamente difícil de asegurar.

trata de superar esta contradicción mediante el recurso a la analogía, pues supone este autor que el arraigo y la generalización de la inversión del participio en los contextos sujetos a la ley de Wackernagel (93a-b) propició la extensión de este esquema sintáctico a construcciones no afectadas por dichos condicionamientos y que, por tanto, no iniciaban grupo fónico, como en (93c-d)¹⁵³:

- (93) a. **Vedada lan** compra dentro en Burgos la caña (PMC, 62)
- b. **Cogida han** la tienda do albergaron de noch (PMC, 2706)
- c. Ayrolo el Rey Alfonso de tierra **echado lo ha** (PMC, 629)
- d. Arriba alço Colada, vn grant golpe **dadol a** (PMC, 2421)

De no menor calado es la observación efectuada por Company (1983) acerca de la convivencia de construcciones con el orden participio-auxiliar que se ajustan a los condicionantes impuestos por la ley de Wackernagel con otras similares en las que la secuencia participio-auxiliar aparece ocupando la última posición de la cláusula. Company (1983: 249-250) se conduce con mayor acribia que otros estudios y deslinda convenientemente las frecuencias de anteposición del participio en función del contexto fónico y sintáctico en el que se inserta el tiempo compuesto, lo que le permite llegar a la conclusión de que en los textos de su corpus «[...] predomina la tendencia a anteponer el participio en posición inicial de grupo fónico (40 %), pero también se dan casos en posición medial (26%) y final de oración (34%)» (Company 1983: 250). Estas cifras son muy elocuentes, porque obligan a buscar una explicación alternativa a la tradicional hipótesis fonética, ya que nada menos que el 60 % de los casos de anteposición del participio no caben en la formulación de la ley de Wackernagel, pues no están sujetos a esta¹⁵⁴.

En abierta rebeldía con la hipótesis de Menéndez Pidal se alinea Andrés-Suárez (1994), para quien sencillamente no se puede reducir a ninguna regla la variación sintáctica en el orden de los constituyentes de los tiempos compuestos:

La regla de Menéndez Pidal ha venido repitiéndose a lo largo de los años como un dogma. Pero la confrontación con la realidad dista de ajustarse a la consabida regla [...] Creemos que sería más justo decir que la elección de una u otra posición en el orden de

¹⁵³ Pero véase Batllori (1996: 229) para un análisis alternativo de los ejemplos (93c-d), según el cual el participio se antepone con su complemento (*[de tierra echado] lo ha*), de modo que cuenta como un único constituyente de cara al cómputo de los efectos de la ley de Wackernagel.

¹⁵⁴ Claro que habría que revisar los datos de Company (1983) desde la teoría actual, pues la posición del participio debe evaluarse con un modelo estructural y no estrictamente lineal de cara al cómputo de las posiciones inicial, medial y final de la oración. No es fácil, empero, determinar las posiciones inicial, medial y final de la oración: recuérdese lo dicho a propósito del establecimiento de la segunda posición (§ 3, § 4.2).

ambos elementos depende, más que de reglas gramaticales inamovibles, del gusto de los autores y que, con frecuencia, está determinada por las necesidades de la rima, pero no siempre, dado que también en la prosa son abundantes los ejemplos de anteposición del participio pasivo (Andrés-Suárez 1994: 56-57)

Claro es que la alternativa que presenta esta autora hace flaco favor a quien pretenda comprender este problema de la sintaxis histórica del español, pues renuncia a cualquier tipo de explicación antes de efectuar análisis textual alguno. El fácil recurso a las necesidades expresivas de los autores esconde en realidad una renuncia velada a acudir al duro banco del expurgo textual.

En suma, los argumentos que he esbozado militan fuertemente en contra de la pretendida atonicidad del auxiliar *haber* en los tiempos compuestos y dan en rostro a la hipótesis fonética sostenida por Meyer-Lübke y Menéndez Pidal, según la cual la inversión del participio en los tiempos compuestos se explica por los condicionamientos impuestos por la Ley de Wackernagel, que impedían al auxiliar *haber*, supuestamente átono, encabezar grupo fónico o iniciar periodo. Conviene orillar, pues, estas ideas recibidas y tratar de buscar una hipótesis alternativa más satisfactoria que contemple, sí, factores fonéticos, pero que no quede solo reducida a estos¹⁵⁵.

5.1.3. La anteposición del participio y la frontalización estilística

Frente a las explicaciones fonéticas tradicionales vistas en el apartado anterior, otros autores se inclinan por explicar la anteposición del participio como un fenómeno de naturaleza sintáctica. Este cambio de rumbo en la investigación se originó en los trabajos de María Luisa Rivero y José Lema de principios de los noventa (Lema y Rivero 1991, 1992, Rivero 1994, 1997b), en los que se basan cuantos han seguido esta vía de investigación (Batllori 1992, 1996, Fontana 1993, Parodi 1995b y S. Fischer 2005, 2008)¹⁵⁶. Esta explicación sintáctica descansa

¹⁵⁵ Hace bien Olga Fernández Soriano en apuntar que una explicación puramente fonética de la sintaxis de los clíticos en español antiguo es insuficiente, pues en este fenómeno tuvieron que incidir también factores sintácticos: «No parece discutible que la ley de Wackernagel está directamente relacionada con la estructura de acentuación de la lengua de que se trate, pero eso no puede ser todo; hay también que tener en cuenta que se ha producido otro cambio tipológico fundamental: el paso de lengua SOV a VSO (o, quizá, de una de núcleo final a otra de núcleo inicial). Además, hay que tener en cuenta que, debido a la riqueza morfológica, el orden de palabras en latín era libre, con una sola posición fija (la Wackernagel), reservada a los clíticos. Al perderse esta propiedad, lógicamente se produce también un reajuste» (Fernández Soriano 1993b: 21). *Mutatis mutandis*, esta observación puede hacerse extensiva a los intentos de explicación de las ejemplos que exhiben frontalización del participio. También Bosque (1989: 33-34) apunta en la dirección correcta, creo, cuando advierte de la necesidad de no confundir los conceptos de “forma átona” y “forma clítica”.

¹⁵⁶ Sorprende que la bibliografía posterior apenas se haga eco de los trabajos fundacionales de Lema y Rivero: García Martín (2001: 136) les dedica un brevísimo párrafo, pero falta toda referencia a ellos en Azofra Sierra (2005,

sobre dos ideas principales: la tipología de los auxiliares defendida por Rivero (1994) y la delimitación de diversos tipos de movimiento verbal al que se encuentran sujetos las formas verbales no finitas en español antiguo en las estructuras complejas con verbo auxiliar.

Una diferencia capital entre la lengua medieval y la moderna radica en que la primera permitía que una forma verbal no finita precediera a un verbo auxiliar cuando ambas formaban parte de un mismo complejo verbal. Así sucede en las construcciones pasivas (94a), en las perífrasis modales de infinitivo (94b-d), en los tiempos compuestos (94e-f) y en los futuros y condicionales analíticos (94g-j), a las que Lema y Rivero denominan conjugaciones invertidas (*Inverted Conjugations*).

- (94) a. **Nonbrados fon** los que yran en el algara (PMC, 454)
- b. **Acorridos deven ser** los castillos (Alfonso X, *Partida II*, Tít. XVIII, ley XVII, MS 12794 BN)
- c. **Robar non deven** los omnes el canpo desque uençudos oviesen los enemigos en batalla (Alfonso X, *Partida II*, Tít. XXVII, ley XV, MS 12794 BN)
- d. & tomaron se todos pequennos et grandes con sus mugieres & sos fiios. & con todo quanto mueble auien que **leuar pudieron** (Alfonso X, GE4, 6v)
- e. **Dexado ha** heredades ⁊ cañas ⁊ palacios (PMC, 115)
- f. **Tornado el** don Sancho ⁊ fablo Albarfanez (PMC, 387)
- g. Si yo biuo **doblar uos he** la foldada (PMC, 80)
- h. però **contar vos emos** aquí d'aquella consagración aquí de cabo, e **fazer lo emos** porque esto mismo fazen muchas vezes en su estoria Moisés e Jerónimo de muchas razones en muchos logares a qui nós seguimos en esta estoria (Alfonso X, GE1, 278v)
- i. e **apremiar vos an** e despecharán de mala guisa, e **meter vos an** a sus servicios muy premiosos e viles, e fazer vos an sus siervos (Alfonso X, GE1, 120v)
- j. e si lo dixiésemos allá e aquí **doblar se ie** la razón, que serié enojo (Alfonso X, GE1, 279v)

Es mérito de Lema y Rivero el haberse cuestionado qué tipo de relación puede existir entre todas estas construcciones sintácticas y el haber tratado de fundamentar las reglas sintácticas que permiten derivar todas estas construcciones invertidas a partir del movimiento de la forma verbal no finita. La hipótesis de base de Lema y Rivero adjudica diferentes representaciones estructurales a (94a-d), por un lado, y (94g-j), por otro; diferencias fundadas en reglas de movimiento distintas fruto de las propiedades del auxiliar, que no son idénticas en

2006b) y Romani (2006). Berta (2008a) defiende, siguiendo a Salvi (2001), un análisis parecido enmarcado en la sintaxis V2, pero tampoco cita los importantes trabajos de Lema y Rivero.

todas las construcciones de (94): en (94a-d) el verbo auxiliar es un auxiliar léxico, mientras que en (94g-j) el auxiliar *haber* es un auxiliar funcional. Por último, las construcciones de (94e-f) no pueden asimilarse estructuralmente ni a las de (94a-d) ni a las de (94g-j), pues el verbo auxiliar en este caso presenta propiedades híbridas que impiden catalogarlo como un auxiliar léxico o como uno funcional. Basándose en la comparación con las lenguas germánicas, Lema y Rivero proponen que en los tiempos compuestos con participio antepuesto (*dicho he*) el movimiento del participio obedece al mismo fenómeno que las construcciones con frontalización estilística (*stylistic fronting*) del islandés.

Dado que la distinción entre auxiliares léxicos y funcionales se encuentra en el centro del engranaje de la explicación propuesta por Lema y Rivero, creo conveniente comenzar por exponer sumariamente los principios de esta tipología.

5.1.3.1. Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales

Rivero (1994) propuso una tipología de los auxiliares que intervienen en las perífrasis verbales del español medieval en la que estos se dividen en auxiliares léxicos, por un lado, y funcionales, por otro¹⁵⁷. La distinción de base parte de la adscripción de los primeros a la categoría V, al igual que los verbos, y de los segundos a la flexión (Flex/T, según el modelo teórico), al igual que los morfemas flexivos. Esta distinción descansa sobre seis criterios que permiten distinguir unos auxiliares de otros (Rivero 1994 : 110-113):

- I. *Criterio de Significación*: los auxiliares funcionales son elementos gramaticalizados que carecen de contenido descriptivo, esto es, han perdido o erosionado su significado léxico; de modo que se asemejan a la flexión verbal al ser elementos exclusivamente temporales. Por el contrario, los auxiliares léxicos se asemejan a los verbos y no a la flexión, puesto que comparten con estos el ser elementos no gramaticalizados con contenido descriptivo (modal, aspectual o de voz / diátesis). Rivero equipara el comportamiento de los auxiliares léxicos al de los verbos de actitud proposicional (tipo *creer* o *considerar*) y la de los auxiliares funcionales a la flexión verbal.
- II. *Criterio de Selección*: los auxiliares funcionales no asignan papel temático y no seleccionan, por tanto, a sus argumentos (en realidad carecen de ellos). Los auxiliares léxicos, sostiene Rivero, sí seleccionan a sus argumentos, rasgo que los acerca de nuevo a los verbos. Los auxiliares léxicos, además, son sensibles a las restricciones léxicas, lo que se traduce en que no todos los verbos de la lengua pueden ser seleccionados por un auxiliar léxico, mientras que los auxiliares funcionales usualmente

¹⁵⁷ En trabajos anteriores (Lema y Rivero 1991, 1992) esta dicotomía estaba menos elaborada y se expresaba bajo la forma auxiliares fuertes (= léxicos) / auxiliares débiles (= funcionales).

no presentan ningún tipo de restricción léxica (lógicamente, porque ni siquiera seleccionan a sus argumentos).

- III. *Criterio de Estructura Sintagmática*: los auxiliares funcionales se generan en las capas funcionales o más altas de la oración (esto es, se asocian a la proyección SFlex), por encima de los verbos (V) y de los auxiliares léxicos, a los que pueden tomar como complementos. Según Rivero, en las lenguas VO el auxiliar funcional precede, en condiciones estructurales de base (sin movimiento de por medio), al auxiliar léxico y al verbo, en este orden. Los auxiliares léxicos, por su parte, se generan en la capa léxica de la oración, al igual que los verbos, y son tomados como complementos de los auxiliares funcionales.
- IV. *Criterio de Movimiento de X^0* : de acuerdo con este criterio, los auxiliares funcionales siempre permiten el movimiento del núcleo, y en ciertas lenguas lo exigen. Rivero establece dos tipos de movimiento: *Movimiento Corto de Núcleo*, en el que este puede incorporar un X^0 que forma un complejo morfológico con él (forma sintética) y *Movimiento Largo de Núcleo*, en el que el X^0 puede saltar por encima del auxiliar, dando lugar a una variante analítica. Los auxiliares léxicos, sin embargo, ni admiten Movimiento del núcleo ni exhiben contraste alguno entre variantes sintéticas y analíticas, pues solo presentan estas últimas.
- V. *Criterio de Movimiento de X^{max}* : Los auxiliares funcionales no permiten la anteposición del SV o movimiento de la proyección máxima que toman como Complemento, mientras que los léxicos sí que permiten este movimiento. Esta propiedad significa que los auxiliares funcionales no pueden separarse de su complemento en la sintaxis, a diferencia de los auxiliares léxicos, que son separables de sus complementos.
- VI. *Criterio de Apoyo Morfológico*: los auxiliares funcionales «tienen normalmente morfemas ligados no acentuados como variantes», pese a que pueden también aparecer en construcciones analíticas donde «no forman palabra compleja con el verbo». Estas variantes no acentuadas se comportan generalmente como Clíticos y/o afijos verbales. Los auxiliares léxicos, empero, escapan a las restricciones posicionales de los clíticos (puesto que no son morfemas ligados, dado que no pueden formar estructuras sintéticas) y son siempre morfemas libres.

5.1.3.2. Los auxiliares en español antiguo: futuros y modales

La aplicación de esta tipología al español antiguo establece, según Lema y Rivero, una frontera clara entre el auxiliar *haber* en los futuros y condicionales analíticos (94g-j) y los auxiliares modales *deber*, *poder*, *saber*, *querer*, *haber a ~ de* (modal de obligación) (94b-d), así como el auxiliar *ser* de las pasivas (94a): solo en el primer caso puede catalogarse el auxiliar como perteneciente a la clase de los auxiliares funcionales, mientras que en los casos restantes

el auxiliar es de tipo léxico. Si contrastamos el comportamiento sintáctico de todos estos auxiliares en virtud de los criterios I-VI de Rivero, se pueden extraer las siguientes conclusiones :

- a) El auxiliar *haber* en futuros y condicionales analíticos carece de contenido léxico alguno, ya que es un mero índice flexivo. Por el contrario, los auxiliares léxicos del español antiguo conservan un cierto sentido léxico (modal, aspectual, etc.) y no son afijos verbales (Criterio I). Una prueba formal que apoya esta distinción radica en la imposibilidad del auxiliar funcional para comparecer aislado (en respuesta a una pregunta, por ejemplo), posibilidad que no les está vedada a los auxiliares léxicos (95a-c). Aunque el ejemplo (95d) es lógicamente hipotético, no se han documentado estructuras equivalentes en los textos medievales (*ía*, *emos* nunca aparecen de forma aislada). La elisión de la forma verbal no finita en oraciones coordinadas parece ser también una propiedad distintiva de los auxiliares léxicos (95e-f).

- (95) a. ¿Has podido abrir la puerta? No, no he podido
 b. ¿quieres salir de copas? Sí, quiero.
 c. Dixiéronle ellos:
 –¿Querriés tú seer tan amado de Dios?
 Diz Moisés:
 –Si querría muy de grado (Alfonso X, GE1, 339v)
 d. ¿dezir lo ha? *Sí, ha
 e. Juan quiere ir al cine y Ana también quiere (ir al cine)
 f. María debe estudiar, y tú también debes (estudiar)

- b) En principio, cualquier verbo de la lengua medieval era susceptible de formar futuros y condicionales analíticos, incluso el mismo verbo *haber* (96a). Por el contrario, los auxiliares léxicos se hallan sujetos a ciertas restricciones ya que no pueden auxiliar a la totalidad de los verbos de la lengua (Criterio II), bien por la incompatibilidad entre el significado modal del auxiliar y el verbo seleccionado (96b-h), bien por las restricciones léxicas impuestas por el verbo a sus argumentos (compárese 96i-j).

- (96) a. So omne estranno. & uengo de camino cansado & crebantado & non comi aun oy. & e grand fambre & auria mester de comer. & nin se logar o uaya comer nin e qui me lo fiziesse. & por dios Sennora que me lo guisedes uos aqui. & **auredes** mercet de mi. ca uedes qual uengo (Alfonso X, GE4, 20v)
 b. ?Juan puede soler estar en casa
 c. *Juan puede deber hacer la cena
 d. Mi padre puede estar orgulloso de mí
 e. *Mi padre puede poder conducir
 f. María sabe cocinar

- g. ¿? María sabe vomitar
 - h. ¿? María sabe suicidarse
 - i. Laureano debe estudiar
 - j. *la hoja debe {respirar / caerse del árbol / crecer / ponerse verde}
- c) El carácter de afijo verbal de los futuros y condicionales analíticos se revela en la reducción morfológica del auxiliar, ya que las formas cortas del auxiliar (*-ía / -ié* en los condicionales y *-emos* en el futuro) son las únicas posibles como morfemas de futuro, quedando excluidas las formas largas (**dezir lo avemos / dezir lo hemos*). En los futuros y condicionales analíticos el auxiliar parece comportarse como un clítico, argumento que se apoya en dos hechos principales : (a) los futuros y condicionales analíticos solo admiten el orden infinitivo-auxiliar (*dezir lo as*), pero no *auxiliar-infinitivo (**as lo dezir*) ; (b) en los futuros y condicionales analíticos siempre interviene un pronombre átono entre el infinitivo y el auxiliar : de la imposibilidad de este para encabezar la secuencia, en virtud de su carácter átono y los efectos de la Ley de Tobler-Mussafia, se colige, por analogía, que la imposibilidad del auxiliar para hacer lo propio radica bien en su carácter átono, bien en que es un clítico¹⁵⁸. Por último, los efectos derivados del criterio VI pueden observarse en la existencia de variantes sintéticas y analíticas en el caso de los auxiliares funcionales (*dezir lo é / diré; cantar lo ía / cantarí*), mientras que los auxiliares léxicos presentan solo una forma, siempre analítica y, esta, a diferencia de lo que sucede en el caso de futuros y condicionales analíticos, admite tanto el orden infinitivo-auxiliar como auxiliar-infinitivo.

Como era de esperar, Lema y Rivero (1991, 1992) proponen que la anteposición del infinitivo en los futuros y condicionales analíticos (auxiliares funcionales) se obtiene mediante una operación de movimiento diferente que la que deriva el orden infinitivo-auxiliar en el caso de modales y pasivas (auxiliares léxicos). La diferencia principal enlaza con los criterios IV y V, y consiste en que los auxiliares funcionales, a diferencia de los léxicos, admiten movimiento de X^0 pero no de X^{\max} y viceversa. Así, los futuros y condicionales se obtienen a partir de una operación de movimiento de núcleo a núcleo, movimiento que puede ser corto (*Short Head Movement*), en cuyo caso el auxiliar se incorpora morfológicamente al verbo (Baker 1988), dando lugar a un futuro sintético (flecha 1 en el gráfico, ejemplo 97a), o largo (*Long Head Movement*), y

¹⁵⁸ Claramente lo expresa Batllori (1996: 225): «Esto explica que el único elemento que puede interpolarse entre el infinitivo y el auxiliar *haber* sea el pronombre átono: ambos son clíticos dependientes del verbo y, por ello, se organizan alrededor del mismo elemento. Sin embargo, si ambos comparten el mismo estatus sintáctico, debería ser posible encontrar ejemplos en que el auxiliar preceda al pronombre átono. Evidentemente, así es [...]».

entonces el auxiliar y el infinitivo forman un futuro analítico (flecha 2 en el gráfico, ejemplo 97b)¹⁵⁹.

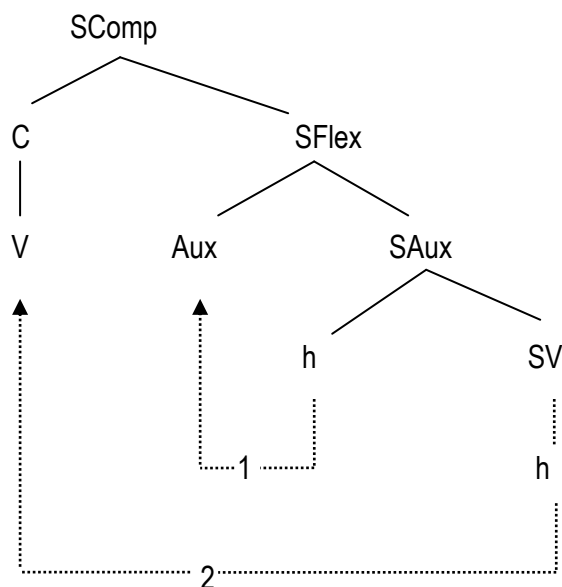


Gráfico 7. 8. Estructura sintáctica de los futuros sintéticos y analíticos

- (97) a. Abremos eſta vida mientra plogiere al padre fanto (PMC, 1047)

[SCOMP [C' [SFLEX [FLEX' abremos_i + j [SAUX -emos_j [SV aver_i esta vida]]]]]]]

- b. Si yo biuo doblar uos he la foldada (PMC, 80)

[SCOMP [C' doblar_i [SFLEX vos [FLEX' he_j [SAUX h_j [SV h_i la soldada]]]]]]]

Por el contrario, en las conjugaciones invertidas en las que intervienen los auxiliares modales *deber*, *poder* y *querer* o el auxiliar *ser* de las pasivas la frontalización de la forma verbal no finita no obedece a una operación de movimiento de núcleo (X^0), sino a movimiento de constituyente (X^{\max}), ya que en estos casos es el SV entero el que se mueve. Para sostener teóricamente que las construcciones de (94b-d), superficialmente idénticas a (97b), se generan mediante reglas de movimiento diferentes, Lema y Rivero recurren a tres argumentos o pruebas

¹⁵⁹ De acuerdo con la teoría sintáctica actual, el movimiento largo de núcleo (LHM) propuesto por Lema y Rivero ha de identificarse con el movimiento directo de V a C (sin pasar por Flex), y el movimiento corto de núcleo (SHM) con el de V a Flex. La explicación de Lema y Rivero no cumple la Restricción del Movimiento de Núcleos (*Head Movement Constraint*), pero esta es una cuestión interna a la teoría que utilizan estos autores (el marco de Principios y Parámetros) que no viene al caso (véase, con todo, Fontana 1993: 85 y Migdalski 2006 : 63-64). Lema y Rivero (1991, 1992) explican los perfectos invertidos de las lenguas eslavas por el mismo mecanismo (movimiento largo de núcleo) mediante el que se obtienen los futuros y condicionales analíticos en español antiguo pero, como explícitamente señalan, este análisis [SCOMP [C Participio_i] [SFLEX Aux [SV [_V h_i] SD]]] no es válido para los perfectos invertidos del español antiguo (entre otros factores, porque estos se documentan tanto en oraciones principales como en subordinadas).

sintácticas: (a) efectos de localidad; (b) ámbito de la negación; (c) contexto sintáctico: cláusulas matrices / subordinadas.

De acuerdo con Lema y Rivero, la Anteposición del SV (o movimiento de X^{\max}) es un fenómeno no local, mientras que el movimiento de núcleo a núcleo es local, distinción que se traduce en que el infinitivo complemento de los auxiliares léxicos puede cruzar otras formas verbales no finitas en su cadena de movimiento (98a-e), posibilidad que le está vedada al infinitivo que interviene en los futuros y condicionales analíticos (98f-i). Otra prueba adicional que apoya la consideración de la anteposición del infinitivo dependiente de un verbo modal como movimiento de X^{\max} proviene de la posibilidad de que este se frontalice junto con sus argumentos (esto es, se mueve todo el SV y no solo el núcleo, como en 98d), posibilidad de que de nuevo le está vedada al auxiliar *haber* que interviene en la formación de los futuros y condicionales analíticos, ya que solo un clítico puede interrumpir la adyacencia entre el infinitivo y el auxiliar¹⁶⁰.

- (98) a. Leer los libros María ha debido poder
 b. Perdonar a María no puedes
 c. ¿O quién sufrirá los males ajenos quando su mesmo dueño sufrir no los quiere?
 (Teresa de Cartagena, ARB, 42r, 95, 5)
 d. [Einen Kuchen backen] wird er doch wohl können (Lema y Rivero 1991: 242)
 una tarta hacer AUX.FUT él pero probablemente poder
 'pero probablemente podrá hacer una tarta'
 e. Lire ce livre Marie ne peut pas
 f. Ca en yermo o en poblado poder nos han alcançar (PMC, 390)
 g. *alcançar poder nos han
 h. e fazer vos an sus siervos (Alfonso X, GE1, 120v)
 i. *e fazer vos sus siervos an

En suma, solo los auxiliares léxicos habilitan el movimiento de SV, o el de la proyección máxima que toman como argumento, de modo que *poder* / *deber* en español y en francés (pero

¹⁶⁰ Lema y Rivero (1991: 253), ante la presencia obligatoria del clítico en futuros y condicionales analíticos, interpretan que la inversión del auxiliar constituye «[...] a last recourse rule to prevent a violation of the constraint against initial clitics» y, más adelante «[...] LHM applies only to provide an initial CP-constituent in the presence of an otherwise clause-initial clitic, thus it is not found in questions (direct or indirect), or relatives, since the *Wh*-phrase in Spec-of-CP provides the necessary constituent, or the complementizer in C prevents V from raising» (Lema y Rivero 1991: 254-255); como se ve, esta explicación no disuena de otras que se ubican bajo los efectos de la ley de Tobler-Mussafia (§ 4.3.2). Lo mismo piensa Batllori (1992: 92): «Many of the data show that the infinitive moves to C⁰ to prevent the clitic pronoun from occupying the first position in the sentence. Whenever there is no unstressed pronoun, the infinitive undergoes incorporation into the auxiliary». No obstante, véase Fontana (1993) y Bošković (1995) para una crítica de esta postura y el rechazo a la necesidad de proporcionar cobertura fonológica al clítico como motivación exclusiva del movimiento de V a C.

no *haber / avoir*), así como todos los auxiliares alemanes serían auxiliares léxicos, de acuerdo con Lema y Rivero (1991) y Rivero (1994).

Por lo dicho, hay que inferir que el infinitivo de los auxiliares funcionales tampoco podrá cruzar la negación, que actúa como una barrera que impide el movimiento del infinitivo en los futuros y condicionales analíticos (esto es, el movimiento de V a C): «LHM cannot apply when NEG as head intervenes in the path, inducing a barrier; as a result OSp negated constructions show incorporated or synthetic futures and conditionals» (Lema y Rivero 1991 : 245)¹⁶¹. Los infinitivos dependientes de verbos modales o el participio de las construcciones pasivas sí son capaces de cruzar la negación (99e-f), que no supone obstáculo alguno para que estas formas verbales no finitas se antepongan al auxiliar :

- (99) a. Darle un portazo a su jefe creo que María todavía **no** ha querido
 b. que ninguno fazer plazer a Dios **non** puede (Corbacho 47) (Rivero 1997b : 732)
 c. Desalabar su fermosura **non** puede (Corbacho 139) (Lema y Rivero 1992: 321)
 d. Buscaron al clavero, trobar **no** lo podieron (Berceo, MNS, 83b)
 e. Dize que se encontraron dos cabras en medio d'aquella puent, e la puent era muy angosta, e pora passar amas non cabiën en par, e **tornar** non se **podiën**, ca era la puent, como dixiemos, muy angosta (Alfonso X, GE1, 255v)
 f. Et ssi **dar non lo quissiere** deuen la poner en mano de ffiel. assi como dize en la dozena ley del primero titulo del quarto libro . que comjença estos mjsmos (Alfonso X, Espéculo, Tit. IX, ley IV, MS BNE 10123)

A la vista de estos datos hay que concluir que la negación y/o otros auxiliares bloquean el movimiento largo de núcleo en los futuros y condicionales analíticos, pero no el movimiento de SV en las estructuras en las que intervienen verbos modales.

Por último, la tercera prueba sintáctica a la que recurren Lema y Rivero para disociar la anteposición de formas verbales no finitas en modales y futuros y condicionales alude a las restricciones que el entorno sintáctico impone a uno y otro tipo de movimiento. Se ha señalado desde antiguo que los futuros y condicionales analíticos se encuentran confinados a las oraciones principales y cláusulas matrices, pues no aparecen en subordinadas (Batllori 1996). Lema y Rivero utilizan este dato para argumentar que los futuros y condicionales se obtienen mediante el movimiento del verbo a la posición C (movimiento de X^0 o movimiento de núcleo a núcleo, recordemos), pues está se encuentra disponible en las principales, pero no en las

¹⁶¹ La imposibilidad de negar los futuros y condicionales analíticos fue ya observada por Menéndez Pidal (1976a: 380) y ha sido constatada por los estudios posteriores (Lema y Rivero 1991, 1992, Batllori 1996: 224, Company 2006b: 385-387).

subordinadas, ya que en estas últimas el complementante ocupa siempre dicha posición y, por tanto, bloquea la posibilidad de que el infinitivo suba a C¹⁶².

5.1.3.3. Los auxiliares en español antiguo: tiempos compuestos

Si he reservado la explicación de la anteposición del participio en los tiempos compuestos hasta el final se debe a que, de acuerdo con Lema y Rivero, este fenómeno (100a-j) no puede equipararse ni al Movimiento Largo de Núcleo que exhiben futuros y condicionales analíticos ni a la Anteposición del SV propia de los complementos de los auxiliares modales.

- (100) a. **Dexado ha** heredades ⁊ cañas ⁊ palacios (PMC, 115)
- b. Ca **dicho lo avemos** ya que fasta dos e aun tres leguas del Nilo en esta sazón ninguna muger preñada non osa morar (Alfonso X, GE1, 51v)
- c. Desi dixol assi el aruol de la Luna. Alexandre **acabado as** ya el cabo de la edad. & deuete engannar aquel de quien lo tu non esperas (Alfonso X, GE4, 227r)
- d. **Contado ha** la estoria las cosas que don Johan fizo en el tienpo que estido en Çamora (Cr. Alf. XI., 35r col. b)
- e. Et otrosi, dixo el dicho Diego que si desta rason heredase al dicho Toribio Alfonso daqui adelante que lo dava por ninguno salvo en la manera que **dicho avia** (1384, Potes, LIEB, 92)
- f. primera mente desde terçia Adelante que ya **beujdo ha** con el quemor quel mucho beuer de Antenoche le dio comjença A se escalentar & su entendimjento a se leuantar. & alça los oJos al çielo E comjença de sospirar (CORB, 54v)
- g. E luego don enRique beso las manos al Rey & dixo señor en mucha merçed vos tengo la merçed que **fecho avedes** a mi hermano don fernando (ATALAYA, 246v)
- h. E el dicho Juan de Çamudio testigo sobredicho, seyendo preguntado e ynterrogado en esta rason so cargo del juramento que **fecho ha**, dixo que él sabe e vydo al dicho Diego de Medina tornarse christiano (1483, Sevilla, PSE, 26)
- i. **Contado ha** la istoria cómo Júpiter, Rey de Creta, fue savio e poderoso, el qual, como dicho es, se dio más a mugeres que todos los omnes del mundo (BYF, 42rb)
- j. *Sempronio* ve tu donde quisieres: que antes que venga el dia quiero yo yr a Celestina: a cobrar mi parte dela cadena: que es vna puta vieja: no le quiero dar tiempo enque fabrique alguna ruyndad con que nos escluya. *Parmeno* bien dizes: **oluidado lo auia**: vamos entramos: & si en esso se pone espantemos la de manera que la pese: que sobre dinero no ay amistad (Rojas, CEL, 76r)

En consecuencia, tampoco hay indicios claros que permitan incluir al auxiliar *haber* que interviene en la formación de los tiempos compuestos entre los auxiliares léxicos o entre los

¹⁶² No obstante, aunque no son muy frecuentes sí que se pueden documentar ejemplos de futuros y condicionales analíticos en oraciones subordinadas (Álvaro Octavio de Toledo, comunicación personal).

funcionales. Y ello porque la frontalización del participio en (100a-j) obedece a un mecanismo sintáctico híbrido entre los dos anteriores, que comparte características pero también diferencias con uno y otro :

El Perfecto del español antiguo no es funcional, se resiste ya a mostrar los signos de un auxiliar claramente léxico, y nunca parece haber permitido la Anteposición del SV, en contraste con su homólogo italiano. Quizá sea una categoría mixta, a la vez funcional y léxica [...] (Rivero 1994 : 117, nota 8)

Si proyectamos estas semejanzas y diferencias en una tabla atendiendo a las principales pruebas sintácticas manejadas por Lema y Rivero para delimitar los auxiliares léxicos de los funcionales obtendremos un panorama como el que figura en el Cuadro (7.1).

ESTRUCTURA	AUXILIAR	LOCALIDAD	NEGACION	ENTORNO	CLITICO	MOVIMIENTO COMPLEMENTOS
Anteposición SV	léxico	no	$V_{inf-neg}-V_{fin}$	ppales/sub	opcional	sí
Movimiento largo de núcleo	funcional	sí	$*V_{inf-neg}-V_{fin}$	ppales	obligatorio	no
Frontalización del participio	léxico	sí	$*V_{inf-neg}-V_{fin}$	ppales/sub	opcional	no

Cuadro 7.1. Diferencias entre auxiliares léxicos y auxiliares funcionales

Estos autores juzgan que la anteposición del participio en los tiempos compuestos comparte más propiedades sintácticas con la operación de Anteposición de SV que con la de Movimiento Largo de Núcleo y, en consecuencia, se inclinan por catalogar al auxiliar *haber* como léxico y no como auxiliar funcional. La anteposición del participio, en efecto, no observa la restricción a cláusulas matrices propia de los futuros y condicionales analíticos, sino que se manifiesta en todo tipo de entornos sintácticos : principales (101a), completivas (101b), relativas (101c), condicionales (101d) o temporales (101e).

- (101) a. **Elpefo e** el oro ⁊ toda la plata (PMC, 81)
- b. Dezid al Canpeador que Dios le curie de mal / Que fu mugier ⁊ fus fijas el rey **fueftas** me las **ha** (PMC, 1408)
- c. Señores e amigos, lo que **dicho avemos** / palavra es oscura, esponerla queremos; (Berceo, MNS, 16a)
- d. E caualleria de roma. si uos **yurado auedes** ya otro si a Julio cesar de tener con el en tal fecho como este que tan dannoso es a uestra tierra & a los uestros. & aun en cabo a uos mismos. & lo fazedes por guardar lealtad & cuydades y ganar. no tengades que assi es ni lo fagades (Alfonso X, EE1, 47r)
- e. Quando eftas dueñas **adobadas** las **han** / El bueno de Minaya penllar quiere de caualgar (PMC, 1429)

La presencia de un clítico pronominal no es tampoco obligatoria en las construcciones con el orden participio-auxiliar, sino tan solo opcional, y los ejemplos con (102a-c) y sin clítico (102d-f) son en ambos casos abundantes y numerosos en la documentación.

- (102) a. Eftas apreçiaduras myo Çid **prefas** las **ha** (PMC, 3250)
- b. Ca **dicho** lo **avemos** ya que fasta dos e aun tres leguas del Nilo en esta sazón ninguna muger preñada non osa morar (Alfonso X, GE1, 51v)
- c. E la ventura que vos esto dio. temome que non querra con vos otros mayor debdo de amorio tener que conlos vuestros anteçesores que con muy grand logro les demandando todo aquello que **dado** les **auja** (SHT, 122v)
- d. Meñadas de myo Çid **Robado an** el canpo (PMC, 1736)
- e. E **dicho avemos** nós ya que jétulos son aquellos a que nós llamamos en el nuestro language gazules, e segund dizen algunos éstos son los que agora andan por genetes. (Alfonso X, GE1, 21r)
- f. Et otrosi, dixo el dicho Diego que si desta rason heredase al dicho Toribio Alfonso daqui adelante que lo dava por ninguno salvo en la manera que **dicho avia** (1384, Potes, LIEB 92)

Lema y Rivero apoyan la inclusión de *haber* en la clase de los auxiliares léxicos fiados en tres propiedades morfosintácticas relacionadas con los criterios II y VI de la tipología establecida por Rivero (1994). Para estos autores, la existencia de un doble sistema de auxiliaridad (→ Cap. 6, § 3) es un indicio de que *haber* sí poseía la capacidad de asignar papel temático a su objeto y de que todavía conservaba cierto significado léxico, pues de otra forma no existirían restricciones léxicas a la selección del auxiliar: en origen, los verbos inacusativos se auxiliaban con *ser* (103a-d), no con *haber* (Rivero 1994). Por otra parte, la concordancia del participio con el objeto (103e-g) es interpretada por Lema y Rivero (1991) como un dato que avala el análisis sintáctico del participio y el objeto como una cláusula mínima seleccionada por el auxiliar, de forma análoga a los verbos del tipo *considerar*¹⁶³.

- (103) a. Quando **fue nacido** Ihesus en Bethleem de Iuda, en los dias de Herodes el rey, vinieron los magos de parte de orient a Iherusalem (NT, Mt, 2, 1, 208r)
- b. [...] & **eraze ydo** ell estonçes a tierra de los barbaros a so suegro (Alfonso X, GE4, 28v)
- c. & quando el hermitaño vido al pintor entendio que luego **era muerto** (CORB, 87r)
- d. *Calisto* es muy noche es hora de acostar. *Parmeno* mas ya es señor tarde para leuantar. *Calisto* que dizes loco: toda la noche **es passada**. *Parmeno* & avn harta parte del dia (Rojas, CEL, 54r)
- e. Empero que el rey don Alfonso de Castiella cobró la tierra que **avié perdida** mientras moço por la lealtad de los castellanos siempre era guerreado de su tío el rey don Sancho rey de León (SAHG, 49, 15)
- f. Et quando se encontrasse alla en la casa con el Minotauro: que quando abriesse la boca pora coger le en ella; como fiziera a los otros ombres que **auie comidos** que estudiessse presto & aperçebudo comol echasse en la garganta aquellas tres pellas & que las mascarie. (Alfonso X, GE2, 317r)
- g. Las razones que nos fallamos que lucano dixo de los fechos que Julio cesar fizo en espanna. **contadas** las **auemos** aqui. & daqui adelant diremos otro si de lo que las otras estorias cuentan ende. (Alfonso X, EE1, 49r)

La tercera y última propiedad es de naturaleza morfológica, y alude al hecho de que en la cuarta y quinta persona las formas del verbo *haber* son siempre largas (*avemos*, *avedes*) en los tiempos compuestos (104a-b), pero cortas en los futuros analíticos (*hemos*, *edes*), distinción

¹⁶³ También Batllori (1992, 1996) defiende una postura similar, pues piensa que *haber* todavía mantenía la capacidad de asignar caso acusativo a su argumento interno pese a haber perdido en parte su significado posesivo originario. Aboga esta investigadora por un análisis unitario que unifique la anteposición del participio en las construcciones con *haber*, *ser* y *estar*, considerados auxiliares léxicos: «We assume that in Old Spanish *haber*, *ser* and *estar* are lexical verbs which select a small clause. The participle is the predicate of the small clause and may have different meanings: attributive, unaccusative, active and passive. Therefore, the participle subcategorization frame will diverge according to each meaning» (Batllori 1992: 99).

que Rivero (1997b) liga al criterio VI de su tipología y al diferente grado de gramaticalización que exhibe uno y otro auxiliar: «La forma moderna del Perfecto no se encuentra en el periodo medieval, y su ausencia se debe a su agramaticalidad, pues la construcción tendría un Aux débil, cuando requería un Aux fuerte» (Rivero 1997b : 737). Esto es, si *haber* hubiera sido un auxiliar funcional en los tiempos compuestos medievales, hubiera presentado formas cortas (*emos*, *edes*) en la personas cuarta y quinta del paradigma de pretérito compuesto y no largas (*avemos*, *avedes*).

- (104) a. Por quanto ya de suso **avemos vjsto** los fundamjentos de Amar los prouechos E byenes que del se syguen demas **Avemos vjsto** qual es meJor & mas prouecho Amar A dios o a las cosas terrenales. & de commo el Amor desordenado de onbre A muger es muy perigroso [...] (CORB, 72r)
- b. Ca aun no uos defendiestes al peccado, lidiando fasta en sangre; e **oluidado auedes** el consolamiento que nos el da (NT, He, 12, 5, 338r)
- c. Agora dexamos aquí estas cuentas e estos departimientos e **dezir vos emos** de los fechos de los gentiles aquellos que vienen entre las estorias de la Biblia en este libro Número (Alfonso X, GE1, 267v)
- d. -Tomad vós vuestros encensarios e echad ell encienso en ellos, e **ofrecer lo edes** al Señor, e Aarón tenga el suyo otrossí (Alfonso X, GE1, 290v)

Claro es que la equiparación de *haber* a los auxiliares léxicos *poder*, *deber*, *querer* y *ser* no está exenta de dificultades a la luz del divergente comportamiento que el primero exhibe respecto de los segundos, comportamiento que lo acerca a los futuros y condicionales analíticos. De acuerdo con Lema y Rivero (1991), el participio no puede frontalizarse si la oración está negada, pues la negación actúa como barrera¹⁶⁴, y tampoco puede cruzar otros auxiliares, de modo que la estructura parece observar los mismos efectos de localidad que se manifiestan en el caso de los futuros y condicionales analíticos. Tampoco parece posible mover el participio con sus complementos, pues estos generalmente quedan a la derecha del verbo auxiliar en los ejemplos con anteposición del participio, lo que milita en contra de la caracterización de los perfectos invertidos como una operación de movimiento de X^{\max} :

In our terms, fronting in futures is Head-Movement, providing the basis for incorporation (=synthesis), while fronting in Old Romance perfects is *not*, so it does not lead to the formation of a complex word [...] fronting in perfects is *not* documented across Neg, it is

¹⁶⁴ Este mismo argumento aparece repetido en Fontana (1993: 80), en Rivero (1997b) y en Fischer (2008 : 114). Lema y Rivero (1991) consideran que la negación encabeza su propia proyección sintáctica, que toma como complemento al SFlex y, dado que no hay motivos para que la negación bloquee el movimiento de un SX por encima de esta, la anteposición del participio no puede considerarse como movimiento de una categoría X^{\max} .

local, and the Participle always preposes alone, not with its complement, which is unlike VP-Preposing [...] in the usual inverted perfect, the locality property is inapplicable, since Romance Perfect AUX is the first in sequence of auxiliaries [...] Our data base lacks inverted perfects with NEGP (the type *Cantado no avía* 'He had not sung'), and they appear not to have been documented (Lema y Rivero 1991: 271-272)

Todas las restricciones esbozadas por Lema y Rivero se plasman en la agramaticalidad de las construcciones que aparecen en (105a-d) que, según ellos, no se documentan en la lengua medieval.

- (105) a. *dicho no he
 b. *salido debe haber
 c. *dicho estas palabras ha
 d. *emos dicho estas palabras

Es de justicia señalar que las construcciones equivalentes a los ejemplos de (105a-b) sí son posibles en alemán y holandés, lenguas en las que según Lema y Rivero el auxiliar *habben / hebben* es un auxiliar léxico y, como tal, exhibe el elenco de propiedades sintácticas asociadas a los auxiliares léxicos: (a) no observa los efectos de localidad: en el ejemplo holandés de (106a) el participio *gelezen* cruza no menos de tres auxiliares, los infinitivos *hebben* y *willen* y la forma verbal finita *zou*; (b) las formas verbales no finitas dependientes del auxiliar pueden saltar por encima de la negación (106b-d) ; (c) las formas verbales no finitas pueden moverse junto con sus complementos, dato que apoya la caracterización de este fenómeno como movimiento de X^{\max} o anteposición de SV.

- (106) a. Gelezen zou ik die boeken willen hebben (Lema y Rivero 1992: 323)
 leer.PTCP AUX yo estos libros quiero haber
 'me gustaría haber leído estos libros'
- b. Gelezen heeft hij het boek niet (Lema y Rivero 1992: 319)
 leído ha él el libro no
 'no ha leído el libro'
- c. [Het boek gelezen] heeft hij niet
 el libro leído ha él no
 'no ha leído el libro'
- d. [Zur Post gebracht] hat er den Brief noch nicht (Lema y Rivero 1991: 247)
 a Correos llevar.PTCP ha él la carta todavía no
 'todavía no ha llevado la carta a correos'

Un argumento para defender que en (106c-d) el constituyente frontalizado es todo el SV proviene de la caracterización del alemán y el holandés como lenguas V2 de tipo asimétrico, pues si no nos encontraríamos ante un movimiento de X^{\max} , se hubiera violado la restricción que impide la topicalización de más de un elemento en la posición inmediatamente a la izquierda del verbo en segunda posición. Con todo, tanto en alemán como en holandés la anteposición de SV en estos casos es potestativa y no obligatoria, puesto que el participio puede frontalizarse junto con sus argumentos (107a, 107c, 107f, 107h) o en solitario (107b, 107d, 107g, 107i)¹⁶⁵.

(107) a. [Das Buch gelesen] hat Hans nicht (Rivero 1997b : 737)

el libro leer.PTCP ha Hans no

'Hans no ha leído el libro'

b. Gelesen hat Hans das Buch nicht

leer.PTCP ha Hans el libro Hans no

'Hans no ha leído el libro'

c. [Mary ein Buch gegeben]_i habe ich h_i

d. [h_i gegeben]_j habe ich [ein Buch]_i Mary h_j

e. Gestern hat niemand [dem Großvater geholfen] (Webelhuth 1990: 50-51)

ayer ha nadie al abuelo-DAT ayudar.PTCP

'nadie ayudó al abuelo ayer'

f. [Dem Großvater geholfen] hat gestern niemand

g. Jaan heeft het boek_i niet [_{sv} h_i gelezen]

Jan ha el libro no comprado

'Jan no ha comprador el libro'

h. [_{sv} gelezen]_i heeft Jan het boek niet h_i

i. [_{sv} het boek gelezen]_i heeft Jan niet h_i

En suma, Lema y Rivero juzgan que la operación de movimiento que da como resultado la anteposición del participio en los tiempos compuestos es diferente tanto del movimiento largo de núcleo (en futuros y condicionales) como de la anteposición de infinitivos y participios que se

¹⁶⁵ En la lingüística germánica el análisis más extendido para dar cuenta de ejemplos como (107a, 107c, 107f, 107h) se conoce como *remnant topicalization* (Den Besten y Webelhuth 1990, Webelhuth 1990, pero véase ahora Hinterhölzl 2006) y se basa en la topicalización del SV a la posición SX que precede al verbo finito. De acuerdo con este análisis, los argumentos del verbo, como el objeto en (b) se reordenan (*scrambling*) fuera del SV antes de que se efectúe la operación de topicalización, que solo afecta a los elementos que quedan dentro del SV. El verbo no finito puede frontalizarse en solitario, y entonces sus complementos quedan a la derecha del verbo tras haberse movido fuera del SV y haber dejado una huella en este (de ahí la designación del fenómeno como *remnant topicalization*) o bien el verbo puede también desplazarse junto con todos o parte de sus complementos.

manifiesta con los verbos modales y la pasiva con *ser*, pues «It affects perhaps neither maximal projections nor heads» (Lema y Rivero 1991: 270). La gramaticalización de los tiempos compuestos puede caracterizarse, bajo este marco teórico, como el reanálisis auxiliar léxico > funcional, ya que en español actual el verbo *haber* en los tiempos compuestos comparte las propiedades características de los auxiliares funcionales en relación con los criterios I-VI de la tipología de Rivero (1994).

5.1.3.4. Anteposición del participio y frontalización estilística

Sin inclinarse por un análisis claro, Lema y Rivero (1991: 270) señalan que los perfectos invertidos del español antiguo guardan un paralelismo con un fenómeno similar que se manifiesta en islandés y faroés, conocido como *stylistic fronting* o frontalización estilística¹⁶⁶.

Este fenómeno fue advertido por vez primera en el artículo de Maling (1990). Esta autora apreció que en islandés existen dos tipos de movimiento a través de los que un elemento puede frontalizarse: (a) Topicalización, que se aplica a X^{\max} y coincide con el tipo de movimiento que practican las lenguas V2 para satisfacer la necesidad de que un constituyente preceda al verbo (108a-b); (b) Frontalización estilística, que se aplica a los adverbios, adjetivos, participios pasados y partículas verbales (109a-h).

TOPICALIZACION

(108) a. **Maríu** hef ég aldrei hitt (Trips 2002: 275)

María-ACUS he yo nunca conocido

‘nunca he conocido a María’

b. **Ígær** keypti Ólafur þessa bók

ayer compró Olaf-NOM este libro

‘Olaf compró este libro ayer’

¹⁶⁶ Véase Maling (1990), Faarlund (1990), Rögnvaldsson y Thráinsson (1990), Fontana (1993 : 77-79), Holmberg (2000, 2005), Hrafnbjargason (2003) y Burton-Roberts y Poole (2006). La hipótesis más extendida en la bibliografía es que la posición estructural exacta en la que aterrizó el elemento frontalizado es [Espec, SFlex], de acuerdo con Maling (1990), Rögnvaldsson y Thráinsson (1990) y Holmberg (2000). Frente a esta explicación sintáctica, se ha propuesto la hipótesis alternativa de que la inversión estilística está motivada por factores fonológicos (Burton-Roberts y Poole 2006): la fontalización estilística actúa como un mecanismo que previene un vacío de material fonológico en [Espec, SFlex], situación que se produce siempre que aparece un sujeto nulo. Se ha aplicado el nombre de inversión estilística a esta construcción porque se supone que el movimiento del participio, adjetivo, adverbio o partícula verbal frontalizado es opcional y no conlleva ninguna variación de significado respecto de la variante sin frontalización, aunque se ha apuntado que la inversión estilística es un procedimiento cuya función consiste en focalizar el elemento que se frontaliza (Sigurðsson 1997) y que, en determinados contextos, puede actuar como foco contrastivo. Como se ha hecho notar en la bibliografía, este fenómeno solo se manifiesta en las lenguas escandinavas insulares (islandés, faroés), pero no en sueco, danés o noruego (pero sí en nórdico antiguo, Faarlund 1990) y, según parece, ello se debe en parte a que solo las primeras son al mismo tiempo lenguas V2.

FRONTALIZACION ESTILISTICA

- (109) a. **Keypt** hafa þessa bók margir stúdentar (Rögnvaldsson y Thráinsson 1990: 27)
 comprado han este libro muchos estudiantes
 'muchos estudiantes han comprado este libro'
- b. Hver heldur þú að hafi stolið hjólinu (Holmberg 2000)
 quién crees tú que ha robado la bici
 '¿Quién crees tú que ha robado la bici?'
- c. Hver heldur þú að **stolið**_i hafi h_i hjólinu
 quién crees tú que robado ha la bici
 '¿Quién crees tú que ha robado la bici?'
- d. Þetta er maður sem hefur leikið níutíu leiki (Burton-Roberts y Poole 2006)
 este es hombre que ha jugado noventa partidos
 'este hombre ha jugado noventa partidos'
- e. Þetta er maður sem **leikið** hefur níutíu leiki
 este es hombre que jugado ha noventa partidos
 'este hombre ha jugado noventa partidos'
- f. Þetta er versta bók sem **skrifuð** hefur verið (Holmberg 2005: 532)
 este es peor libro que escrito ha sido
 'este es el peor libro que se ha escrito'
- g. **Felt** hefir hon þá menn (Snorri's Edda, Faarlund 1990: 87)
 escondido ha ella aquellos hombres
 'ella ha escondido a aquellos hombres'
- h. **Sagt** hefir þú oss þá sögu (Njáls saga, Faarlund 1990: 88)
 contado has tú nos esta historia
 'nos has contado esta historia'

El primer fenómeno se manifiesta en todas las lenguas escandinavas, pero el segundo se encuentra restringido al islandés y al faroés. La frontalización estilística del islandés, entonces, es un tipo de movimiento que se aplica a un participio, adjetivo, adverbio o partícula verbal puede moverse desde su posición de base hacia la periferia izquierda de la oración, de modo que en la sintaxis aparece delante del verbo finito. El marbete 'estilística' alude a la opcionalidad de dicho movimiento, que solo está sujeto a variación estilística, al menos en islandés.

Maling (1990) estableció una serie de diferencias entre ambos fenómenos en las lenguas germánicas (topicalización y frontalización estilística), que recojo en el siguiente cuadro :

TOPICALIZACION	FRONTALIZACION ESTILISTICA
Se aplica a X^{\max} (SSNN objetos, SSPP, adverbios)	Se aplica a X^0 o núcleos (participios, adverbios, negación y partículas verbales)
Énfasis o foco necesario en el constituyente frontalizado	Énfasis o foco opcional en el constituyente frontalizado
Infrecuente en subordinadas	Frecuente (y casi exclusivo) en subordinadas
No restringido a la cláusula	Restringido a la cláusula
Ausencia de condición de hueco del sujeto	Condición de hueco del sujeto obligatoria

Cuadro 7.2. Diferencias entre Topicalización y Frontalización estilística

También Batllori (1992), Fontana (1993 : 65, nota 10, 75), Poletto (2006) y S. Fischer (2005, 2008) señalan el paralelismo entre *dexado ha* y la frontalización estilística del islandés, aunque Fontana (1993 : 75) admite que «Finding an appropriate analysis for this construction is not an easy task». Y últimamente Holmberg (2005: 557) ha manifestado que «[...] LHM and SF may after all be varieties of the same movement», pues ambos fenómenos –Movimiento largo de Núcleo o LHM con sus siglas en inglés y Frontalización estilística– tienen muchos rasgos en común, como muestra la siguiente lista compilada por Holmberg (2005 : 557):

- i. The moved category is generally a one-word expression (hence looks like a head)
- ii. The movement has no effect on the semantic interpretation. LHM and SF both have the character of last resort movement in order to fill a 'first position', unlike Topicalization
- iii. They are clause bounded
- iv. They are blocked by a negation
- v. They are blocked by a fronted XP, for instance a wh-phrase or a fronted subject

Las dificultades para considerar que *dexado ha* es un caso de frontalización estilística surgen porque los perfectos invertidos del español antiguo carecen de dos propiedades que parecen consustanciales a la inversión estilística del islandés: (a) no se encuentran solo restringidos a las oraciones subordinadas; (b) no requieren la ausencia de sujeto léxico (*subject gap condition* o condición de hueco del sujeto).

Esta última propiedad alude al hecho de que la frontalización estilística en islandés solo es posible si el sujeto no aparece realizado fonéticamente o si este se ha movido fuera de su

posición de base. De lo contrario, la frontalización estilística no es posible (compárese 110a-b con 110c):

Stylistic fronting in an embedded clause is possible only if there is a subject gap in that clause (Maling 1990: 76)

En islandés la existencia de la condición de hueco del sujeto se manifiesta en tres entornos sintácticos : (a) cuando el sujeto se ha extraído mediante una operación de movimiento-Q (oraciones relativas / interrogativas / exclamativas) (110d); (b) en las pasivas impersonales (110f); (c) en oraciones con sujetos nulos (el islandés es una lengua SVO que solo admite sujetos nulos expletivos no referenciales)¹⁶⁷.

- (110) a. *Ég held að Jón hafi ekki séð þessa mynd*
yo creo que Jon ha no visto esta película
‘creo que Jon no ha visto esta película’
- b. **Ég held að Jón ekki_i hafi h_i séð þessa mynd*
yo creo que Jon no ha visto esta película
‘creo que Jon no ha visto esta película’
- c. **Ég held að Jón séð_i hafi ekki h_i þessa mynd*
yo creo que Jon visto ha no esta película
‘creo que Jon no ha visto esta película’
- d. *Þetta er maður_j sem [h_j leikið_i hefur h_i níutíu leiki]*
este es hombre que jugado ha noventa partidos
‘este es un hombre que ha jugado noventa partidos’
- e. *Það_i var haett að rigna þegar pro_i komið_j var h_j þangað*
ello era parado de llover cuando llegado eramos / eran allí
‘había parado de llover cuando nosotros/ellos llegamos/llegaron’
- f. *Þegar komið_i var til Reykjavíkur (Rögnvaldsson y Thráinsson 1990)*
cuando llegado era a Reykjavik
‘cuando se llega a Reykjavik’

En el caso del sardo, la única lengua románica que conserva con cierta vigencia la posibilidad de anteponer el participio al auxiliar (V-Aux), este fenómeno sí se ajusta al requisito de la hueco del sujeto, de acuerdo con Jones (1988 : 339). Así, el orden V-Aux del sardo sería

¹⁶⁷ La restricción del hueco del sujeto fue inicialmente advertida por Maling (1980 : 181, 1990: 77). La explicación subyacente a este requisito (la inversión solo se manifiesta si no hay un sujeto realizado fonéticamente) se basa, por un lado, en el hecho de que la presencia de un SN sujeto realizado fonéticamente bloquea el movimiento del participio, mientras que la huella dejada por un sujeto que se ha movido no lo hace.

un caso de frontalización estilística similar al del islandés. No obstante, este mismo análisis no puede defenderse para las lenguas iberorrománicas medievales, porque no observan ni la condición de hueco del sujeto ni la restricción a las oraciones subordinadas.

Estas dos importantes diferencias no han pasado inadvertidas en la bibliografía sobre el español (Lema y Rivero 1991, Fontana 1993: 79, 81-82, Fischer 2005 : 120, 2008 : 111) y el italiano antiguos (Egerland 1996 : 97-99), pues se ha señalado que la inversión del participio es posible tanto en principales como subordinadas y no parece estar ligada a la presencia / ausencia de sujeto, ya que ambas opciones se documentan en los textos medievales : en (111a, 111c, 111e) hay un sujeto léxico presente, en (111b, 111d, 111f) hay sujeto nulo.

- (111) a. **Poblado ha** myo Cid el puerto de Alucant (PMC, 1087)
 b. **Dexado a** Saragoça ⁊ alas tierras duca (PMC, 1088)
 c. Et leuo consigo la cabeçça de Medusa. mas esta razon **contada** la **auemos** nos ya ante desto. ca otrossi lo dizen estos mismos sabios ante desto. (Alfonso X, GE2, 225r)
 d. **Contado** uos **auemos** como de los caualleros de la serpiet del Rey Cadmo fincaron çinco a uida: dont fue el uno Echion. (Alfonso X, GE2, 129r)
 e. **Oydo auie** el Rey uaffre & aprendudo. dello por aquello que uos contamos quel dixiera so padre. dello por prophcias escriptas. dello por sos adeuinos que lo dizien. dello por la fama del pueblo que fablauan ya mucho en ello todos; que destruyda & yerma auie a seer egypto a poco tiempo (Alfonso X, GE4, 15r)
 f. **Oýdo** lo **avedes**, si bien vos acordades, / este abbad benito, lumne de los abbades, / quantas sufrió de coytas e de adversidades, / por ond' a passar ovo de Ortoya las rades (Berceo, VSD, 223a)

Pese a ello, tanto Lema y Rivero (1991) como Batllori (1992), Fontana (1993) y S. Fischer (2005, 2008) consideran que los perfectos invertidos del español antiguo se asemejan más a la frontalización estilística del islandés que a cualquier otro fenómeno de movimiento sintáctico propuesto en la bibliografía. Para apoyar esta idea, señala Fontana (1993 : 82) que la condición de hueco del sujeto no era tan estricta en islandés antiguo como en islandés actual, pues en las sagas escandinavas la frontalización estilística del participio era posible aunque no hubiera extracción del sujeto (Faarlund 1990).

5.1.3.5. La explicación de Lema y Rivero: crítica retrospectiva

La idoneidad de la explicación proporcionada por Lema y Rivero para dar cuenta del mecanismo sintáctico concreto responsable de la anteposición del participio en los tiempos compuestos pasa por la consistencia teórica de la tipología de los auxiliares de Rivero (§

5.1.3.5.1), la habilidad para trazar un paralelismo entre las construcciones que exhiben frontalización estilística en islandés y las que presentan un participio antepuesto al auxiliar *haber* en español antiguo (§ 5.1.3.5.2) y, por último, la comprobación empírica de la distinción entre los distintos tests sintácticos a los que se someten todas las estructuras de (§ 5.1.3.5.3). Adelanto ya que, en conjunto, la hipótesis de Lema y Rivero no satisface los requisitos mínimos de coherencia, rigor y alcance explicativo exigibles a una hipótesis en ninguno de los tres apartados mencionados. Los siguientes tres apartados van dedicados, pues, a la refutación punto por punto de los argumentos esgrimidos por Lema y Rivero.

5.1.3.5.1. La tipología de los auxiliares: problemas teóricos de base

El principal problema que yo veo a la tipología de Rivero radica en la estrecha dependencia de esta con la teoría sintáctica en la que se sustenta (el modelo generativo de Principios y Parámetros). Y es que los tres primeros criterios utilizados por Rivero (significación, selección y estructura sintagmática) tienen solo una validez relativa toda vez que encierran un grave riesgo de circularidad. Si el binomio funcional / léxico se dirime en función del contenido semántico del auxiliar o de la proyección donde se genera, basta con manipular el árbol sintáctico para generar el auxiliar en una u otra posición o negar, contra toda evidencia, la existencia de contenido léxico en el auxiliar. Tal es el caso, creo, de los futuros y condicionales analíticos, en los que resulta muy discutible que el auxiliar *haber* esté totalmente desemantizado, pues no soy el primero en señalar la existencia de un significado modal –especialmente en el condicional– a lo largo de toda la Edad Media (Company 2006b).

Lo mismo puede decirse del criterio II, según el cual *haber* se asemeja a los auxiliares léxicos porque (a) selecciona léxicamente a sus argumentos, como prueba el fenómeno de la doble auxiliación; (b) el participio concuerda con el objeto, lo que indica que la construcción toda forma una CM. Claro es que se podría invertir el razonamiento y afirmar que la estructura lexico-conceptual de cada verbo es la responsable de que el participio seleccione uno u otro auxiliar, afirmación que va más en la línea de lo que actualmente se sabe sobre la doble auxiliaridad, fenómeno que no puede atribuirse en exclusiva a las propiedades de selección del verbo auxiliar (→ Cap. 2, § 9). En cuanto a la concordancia, dejo para el siguiente capítulo la exposición de las razones por las que creo que este fenómeno no puede ligarse sin más al diferente grado de gramaticalización del auxiliar (→ Cap. 8).

Si atendemos ahora al criterio VI, resulta que la alternancia entre formas sintéticas y analíticas no parece ser condición *sine qua non* para catalogar a un verbo auxiliar como

funcional: el verbo *haber* en los tiempos compuestos actuales es, en opinión de Rivero, un auxiliar funcional, pero no presenta ninguna variante sintética.

Por último, en el caso del auxiliar *haber* en los tiempos compuestos del español medieval la tipología se muestra inconsistente, ya que las propiedades que caracterizan a uno y otro tipo de auxiliar entran en colisión a la hora de aplicarse a este auxiliar, que parece comportarse como léxico en relación con los criterios I (en 112a puede interpretarse que *haber* conserva valor posesivo), II (*haber* apenas auxilia verbos inacusativos con anterioridad al siglo XIV, pues estos se auxiliaban con *ser*), III, VI (*haber* solo presenta formas largas en las personas 4 y 5, ya que de acuerdo con Lema y Rivero ejemplos similares a 112b no se documentan en los textos medievales) pero como funcional en cuanto al criterio IV y en contra de V (ya que no admite la anteposición del SV entero, solo del núcleo, esto es, el participio, de ahí la agramaticalidad de 112c).

- (112) a. E dizie esta semeiança: Un ombre **auie** una figuera **llantada** en su uinna, e quando fue a catar si fallarie fruto en ella, no fallo hy nada (NT Lc, 13, 6, 246v)
 b. *ya hemos dicho que es dictador
 c. *dicho estas cosas ha

La imposibilidad para ubicar sin ambages al auxiliar *haber* en una u otra clase es síntoma, a mi juicio, de la debilidad de esta tipología.

5.1.3.5.2. El paralelismo con el islandés

Como hemos visto, en islandés actual, una lengua escandinava V2 con un orden básico de constituyentes SVO, se manifiesta un fenómeno sintáctico denominado frontalización estilística (*stylistic fronting*) que consiste en la frontalización de un participio (113a), un adjetivo (113b), un adverbio (113c-d) o la negación (110b) en las oraciones subordinadas en las que el sujeto se ha movido fuera de su posición canónica (los ejemplos en Trips 2002 : 281), esto es, ha habido extracción del sujeto: recuérdese el criterio de condición de hueco del sujeto (Maling 1990 y § 5.1.3.4), que explica la agramaticalidad de (113e).

- (113) a. Sólin var sest pá **siglt** var að landi
 sol.el era puesto cuando navegado era a tierra
 'el sol se había puesto cuando (el barco) navegaba hacia tierra'
 b. þetta er maðurinn sem **feitur** þykir
 este es hombre.el que gordo parece.ser

‘este es el hombre que parece estar gordo’

- c. Nefndin sem **vel** stóð að málunum var heiðruð
comisión.la que bien permaneció en asuntos fue felicitada
‘Se felicitó a la comisión que hizo un buen trabajo’

- d. Nefndin sem ekki stóð vel að málunum var heiðruð
comisión.la que no permaneció bien en asuntos fue felicitada
‘Se felicitó a la comisión que no hizo un buen trabajo’

- e. *Sólin var sest þá **siglt** var skipið að landi
sol.el era puesto cuando navegado era barco-el a tierra
‘el sol se había puesto cuando el barco navegaba hacia tierra’

Ya he indicado que la inobservancia de este criterio en los ejemplos del español antiguo –el participio podía frontalizarse pese a la presencia de un sujeto léxico– constituye un poderoso contrargumento para refutar la hipótesis de Lema y Rivero acerca del paralelismo entre la frontalización estilística del islandés y la anteposición del participio en español antiguo. Ahora pretendo mostrar cómo este no es el único inconveniente existente, pues un análisis más detallado de la frontalización estilística del islandés revela aún más diferencias entre esta y los datos del español antiguo. En la siguiente tabla se confrontan las semejanzas y diferencias entre una y otra construcción, de acuerdo con algunas de las propiedades establecidas por Maling (1990) para caracterizar la frontalización estilística en islandés :

CRITERIO	FRONTALIZACION ESTILISTICA	ANTEPOSICION DEL PARTICIPIO
(1) Entorno sintáctico	Subordinadas / *principales	Subordinadas / principales
(2) Condición de extracción del sujeto	Obligatoria	No obligatoria
(3) Localidad	Restringida al ámbito de la cláusula	Restringida al ámbito de la cláusula
(4) Jerarquía de accesibilidad	Sujeta a jerarquía de accesibilidad	No sujeta a jerarquía de accesibilidad

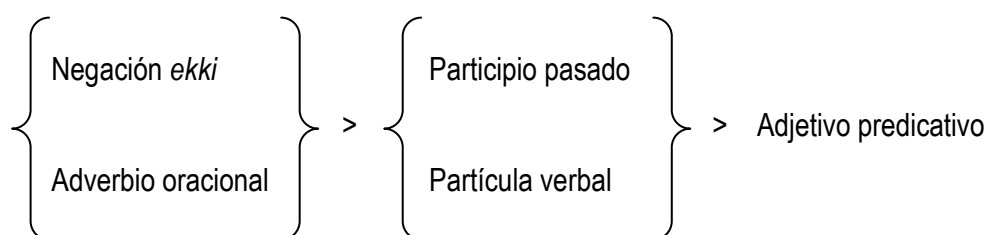
Cuadro 7.3. Diferencias entre Frontalización estilística y Anteposición del participio

Dado que ya he comentado los criterios (1) y (2) anteriormente y teniendo en cuenta que también aluden a ellos tanto Lema y Rivero (1991) como Fontana (1993: 79, 81-82), excuso volver sobre ellos. Sí quisiera explicar en qué consisten los otros dos criterios: tanto uno como otro fenómeno se limitan al ámbito de la cláusula (3), lo que quiere decir que, en principio, el participio antepuesto en una oración subordinada no puede saltar por encima del

complementante y aparecer en la cláusula principal (114a-b). Con la salvedad de un único ejemplo (114c), ciertamente esta estructura no se documenta en mi corpus¹⁶⁸.

- (114) a. *El Cid les dijo fecha que habían buena batalla
 b. El Cid les dijo que fecha habían buena batalla
 c. E éstos eran los sacrificios de que vos diximos e las primicias e los primeros fijos e las cosas **prometudas** que **avién** ante los sacerdotes solos de ques mantenién ellos e sus compañías (Alfonso X, GE1, 279r)

El criterio (4) alude al hecho de que cuando en una cláusula subordinada del islandés existen varios elementos que potencialmente pueden sufrir frontalización estilística, la elección de cuál será frontalizado está sujeta a la siguiente jerarquía de accesibilidad (adaptada de Maling 1990: 81) :



De acuerdo con esta jerarquía, si en una cláusula aparece la negación *ekki* y un participio, el orden de aparición será siempre Negación-Participio (es la negación la que se frontaliza) y no Participio-Negación, orden que resulta agramatical (Hrafnbjargarson 2003: 159, de quien tomo los ejemplos 115a-b).

- (115) a. Hérna er bjórin sem ekki_i hefur h_i verið drukkin enn
 aquí es cerveza.la que no ha sido bebido todavía
 'Aquí está la cerveza que todavía no se ha bebido'
 b. *Hérna er bjórin sem drukkin_i hefur ekki verið h_i enn
 aquí es cerveza.la que bebido ha no sido todavía
 'Aquí está la cerveza que todavía no se ha bebido'

¹⁶⁸ Con todo, Röngvaldsson y Thráinsson (1990: 27) creen posible la operación de frontalización estilística también en las oraciones principales del islandés. El ejemplo de (115c) (en el que propiamente el *que* es un relativo) podría ser, dado su carácter del hápax, un error de transmisión textual.

El problema es que este criterio no es operativo en español antiguo, como prueba la posibilidad de que el participio cruce la negación (116a-c) (véase § 5.1.3.5.2), lo que constituye una clara violación del criterio de la jerarquía de accesibilidad, pues en (116a-c) el orden esperable hubiera sido **no mostrado ayan* y **no partido ayan*, estructuras que no he sido capaz de documentar.

- (116) a. on como los ditos don Gil ⁊ don Johan de Pero de Ayerbe, desto especial priuilegio ni gracia **mostrado** no **ayan** del seynior rey [...] (1293, Barbastro, NT, 67)
- b. E padre e fijos o hermanos que **partido** non **ayan** entre sí, que non pechen másde una pecha fata que partido ayan (1256, Uclés, PVU, 210)
- c. Onde renuncio a la excepcion que non pueda dezir que estos morauedis auidos ⁊ **rreçebidos** non **aya** (1274, Murcia, DLE, 370)

En suma, las diferencias entre la frontalización estilística del islandés y la anteposición del participio al auxiliar en los tiempos compuestos del iberorromance son tantas y de tal magnitud que se hace difícil sostener con convicción idéntico análisis sintáctico para una y otra: la anteposición del participio viola la restricción de la extracción del sujeto, la restricción de las cláusulas subordinadas y la restricción de la jerarquía de accesibilidad. Demasiadas violaciones, a mi juicio, como para mantener intacta la pureza de la muchacha, en este caso la hipótesis de la frontalización estilística.

5.1.3.5.3. Criterios de demarcación del movimiento: problemas empíricos

Con todo, no son los problemas teóricos, internos a la tipología de los auxiliares o relativos al paralelismo con el islandés, los que más me inquietan, sino los empíricos, y por empirismo entiendo aquí la constatación en los textos de que las pruebas sintácticas construidas por Lema y Rivero para delimitar los dos tipos de auxiliares y establecer diferencias y semejanzas entre el auxiliar *haber* en los tiempos compuestos y los restantes auxiliares se encuentran bien orientadas o, al menos, se corresponden con la realidad documental de los textos medievales. Y lo cierto es que los trabajos de Lema y Rivero no salen nada bien parados en la confrontación con los textos, ya que las estructuras que ellos consideran agramaticales sí que aparecen documentadas en la Edad Media, salvo (105c). Así, el participio puede cruzar la negación (117a-b) u otro auxiliar (117c) y la forma corta *emos* puede auxiliar a un participio en alternancia con *avemos* (117d-f).

- (117) a. Todo fidalgo. que parte con su ermanda e los otros ermanos si **partido** no **han**. a eylos non demandar part por maiorio poy lo que alguno deylos muere. quar non puede enseynar la part del muerto (FGN, 47v)
- b. mj coraçon me dixo fazlo & rrecabdaras / si oy non rrecabdares torna ay luego cras / lo que en muchos años **rrecabdo** non **as** / quando tu non cuydares en vn rrato lo auras (LBA, 579c, 25v) [falta en T; S acabado non as]
- c. **salido deue auer** melibea (Rojas, CEL, 71v)
- d. τ si por aventura avenria que nuill tienpo çessase que est dito capellan no fose metudo τ establdo quiscun anyo por todos tienpos en la dita glesia de San Pere, segon que nos lo **emos establdo** que y sia, yo por mi τ polos mios presentes τ por venir τ polos que pasados son dest sieglo al otro [...] (1268, Huesca, NT, 12)
- e. [...] por que el dito Guillem de Loarre a çessado vn gran tienpo que la dita lanpada no a prouedida ni aluminada, por esto nos dauant ditos arbitros **emos çessado** vn gran tienpo que no **emos podudo** enançar ni determinar est feito, porque don Bon Macip no yera enla tierra (1264, Huesca, NT, 6)
- f. e si dize que por su ardidez **hemos estado** señores de Troya, no vino por su virtud, sinon por las falsas juras que nos él fizo fazer, por las quales para siempre seremos disfamados entre las gentes e avergonçados (BYF, 72rb)

Como digo, la única posibilidad que no he sido capaz de documentar es el movimiento del participio junto con sus complementos, ya que estos siempre quedan a la derecha de la secuencia participio-auxiliar (o a la izquierda si se han topicalizado), pero nunca aparecen insertos entre el participio y el auxiliar (salvo que el argumento se realice como un clítico pronominal). Batllori (1992 : 106, 1996 : 228-229) juzga que en ejemplos como (118a-d) el participio se ha movido junto con sus complementos (movimiento de X^{\max}), análisis que asemeja estos ejemplos a los del holandés y el alemán de (107a, 107c, 107f, 107h), pero en mi opinión *vn grant golpe* (118a) y *de tierra* (118b) son sintagmas topicalizados, como prueba la enclisis del pronombre en el participio (§ 4.4.3.1). El mismo análisis puede aplicarse a los ejemplos (118c-d), citados por Batllori, en los que el adverbio ya podría ocupar una posición externa al sintagma complementante.

- (118) a. Arriba alço Colada, vn grant golpe **dadol a** (PMC, 2421)
- b. Ayrolo el Rey Alfonfío de tierra **echado lo ha** (PMC, 629)
- c. Ya **entendido he** agora esto (Calila, 305)
- d. Ya **llegado ha** tu fazienda a tal lugar (Calila, 188)

La posibilidad de que la negación no constituya un obstáculo para que el participio se anteponga al auxiliar *haber* ya había sido documentada anteriormente por Hanssen (1913: §

578), Company (1983: 251), Batllori (1992 : 108) y Andrés-Suárez (1994 : 61, 63), quienes citan como único caso el mismo ejemplo del *Libro de buen amor* (el primero por S, las segundas por GT).

- (119) a. mj coraçon me dixo fazlo & rrecabdaras / si oy non rrecabdares torna ay luego cras / lo que en muchos años **rrecabdo** non **as** / quando tu non cuydares en vn rrato lo auras (LBA, 579c, 25v) [falta en T; S acabado non as]

Por mi parte, puedo añadir algún ejemplo más, así como otros que muestran, frente a lo que pensaban Lema y Rivero, que el participio puede también cruzar otros auxiliares y aún así situarse antepuesto al auxiliar¹⁶⁹. Veamos en primer lugar algunos ejemplos en los que el participio precede a la negación y al auxiliar (120a-f):

- (120) a. Después d'esto soñó el Rey Pharaón de Egitto que estaba cabo el río, que salían d'él siete vacas mucho fermosas e gruesas que paçían en el prado, que salían del río otras siete bacas de mala vission, delgadas de carne, -yo non bi otras tales en Egitto-, e que comían aquellas delgadas a las gruesas e que se le non pareçia (a) en los vientres [más] que si las non oviesen comido e pareçían que estaban muertas de fanbre, como si **comido** no las **oviesen** (BYF, 15vb)
- b. Todo fidalgo. que parte con su ermanda e los otros ermanos si **partido** no **han**. a eylos non demandar part por maiorio poy lo que alguno deylos muere. quar non puede enseynar la part del muerto (FGN, 47v)
- c. on como los ditos don Gil ⁊ don Johan de Pero de Ayerbe, desto especial priuilegio ni gracia **mostrado** no **ayan** del seynior rey [...] (1293, Barbastro, NT, 67)
- d. E padre e fijos o hermanos que **partido** non **ayan** entre sí, que non pechen másde una pecha fata que partido ayan (1256, Uclés, PVU, 210)
- e. Onde renuncio a la excepcion que non pueda dezir que estos morauedis **auídos ⁊ rreçebidos** non **aya** (1274, Murcia, DLE, 370)
- f. et si **paguado** non vos **ouiessemus** toda la dicha deuda a los dichos plazos como dicho es, auemus vos en conuinent de emendar et pagar vos todas cuestas, mesions, daynnos et menoscabos que vos los dichos procuradores o qui esta carta mostrara auriades fecho (1362, Huarte, SCP, 27)

¹⁶⁹ No obstante, concedo que los ejemplos son estadísticamente minoritarios, de modo que es preciso reconsiderarlos a la luz de un enfoque cuantitativo que compute las diferentes posibilidades sintácticas que presentan las construcciones con participio antepuesto en español antiguo. En cualquier caso, téngase en cuenta que la escasez de datos guarda relación con el hecho de que los ejemplos de tiempos compuestos en oraciones de polaridad negativa son de por sí escasos, de modo que se trata de una estructura doblemente marcada: primero por estar negada, segundo por presentar el orden participio-auxiliar. Por otra parte, no deja de resultar llamativo que todos estos ejemplos se concentren geográficamente en el oriente peninsular.

Es más, hasta hay algún ejemplo latino en el que la negación aparece inserta entre el participio y el verbo HABERE (121a-b), lo que permite asegurar la honda raigambre histórica de esta construcción:

- (121) a. Libertatis spem propositam non haberent (Cic., Pro Rab. 15)
 b. quod perceptum, quod comprehensum, quod cognitum non habet (Cic., Rep., 5, 76) (TLL s.v. HABEO)

Pasemos ahora a mostrar cómo el participio puede también cruzar otros auxiliares: *ser* en las pasivas compuestas (122a-d), un infinitivo (122e) o el verbo modal *deber* (122f-g): El ejemplo (122h) es excepcional pues es el único caso que he documentado en el que el participio salta por encima de un complementante y un verbo como *semejar*.

- (122) a. Et que todas las fuerças que a uestros predecessores et a uos fueron fechas por nuestros antecessores a qui Dios perdone qui fueron en lures tiempos et por los oficiales qui fueron por tiempo en el regno de Nauarra deffagamos et fagamos deffazer et ea quien **fechas han seydo** sen escusa njnguna (1319, Pamplona, AMP, 111)
 b. Item **goardado a seydo** de antigo aqua entre las monias del dicho monasterio que quantas vegadas alguno o alguna esleyere la sepultura en el monasterio d'eyllas, las dichas monias que no hayan a fazer aqueyl officio ata aquí goardado et costumbrado (1342, Lerín, SS, 28) [
 c. [...] de la quoa dicha pena si acaescia encorrer, qujsieron que la quarta parte daquela sea para la fabrica de la iglesia de Santa Maria de Ponplona o para la senoria mayor de Nauarra, por tal que les faga tener, cunplir, satisfazer e pagar todo lo que cada una de las dichas partidas ha proferido e mandado e a fazer buenas e sin mala voz las dichas casas y heredades de que **fecho ha seydo** donacion e dacion en el dicho e present matrimonio (1488, Estella, EST, 64)
 d. [...] malauenturado calisto. o quan **burlado has sido** de tus siruientes (Rojas, CEL, 72r-v)
 e. **Enuiado** me **as** dezir dos uezes por tos mandaderos. & por tus cartas que estos iudios ques uinieron de Jherusalem. & de Judea & los tengo yo en mio regno que son tus sieruos (Alfonso X, GE4, 14v)
 f. buena viene la vieja hermano. **recabdado** deue **hauer** (Rojas, CEL, 67v)
 g. **salido** deue **auer** melibea. escucha que hablan quedito (Rojas, CEL, 71v)
 h. E esta mancebia que tan desiguada mientre corre **aborrida** semeia que **a** la uida. & como sin recabdo & que se non precian uienen a perderse. & esto serie a mio danno (Alfonso X, EE1, 47v)

Tampoco es cierto que la forma corta *hemos* del auxiliar en la cuarta persona del pretérito compuesto no se documente en el período medieval, como testimonian algunos

ejemplos del siglo XV que cito a continuación (123a-b). Es más, he podido también documentar diversos ejemplos de *hemos cantado* en los siglos XIII y XIV (123c-i) pero, eso sí, ahora todos en documentos y textos aragoneses. No obstante, concedo que la forma larga *avemos* es general y casi exclusiva a lo largo de toda la lengua medieval hasta el siglo XVI (→ Cap. 9):

- (123) a. E en espeçial rrenunçiamos la ley del engaño de demas de la meytad del iusto preçio e ssy mas bale bien de oy vos lo donamos e fazemos graçia de todo ello por buen amorio e buanes obras que de vos **hemos rresçeuido** (1464, Santo Domingo de la Calzada, CAL, 16, Hospital)
- b. e si dize que por su ardidez **hemos estado** señores de Troya, no vino por su virtud, sinon por las falsas juras que nos él fizo fazer, por las quales para sienpre seremos disfamados entre las gentes e avergonçados. (BYF, 72rb)
- c. segon que nos lo **emos establido** que y sia, yo por mi τ polos mios presentes τ por venir τ polos que pasados son dest sieglo al otro [...] (1268, Huesca, NT, 12)
- d. asi vendemos auos dito canpo τ uigya, ço yes asaber, por .xx. sueldos dedjneros jacheses, los quales **emos** deuos **recebudos**, τ bien pagados en somos anuestro plaçer (1277, Molinos, NT, 41)
- e. Atodos sea manifesto como nos [...] vecinos et habitantes dela val de Anso, cridat et aplegat conçello do **costupnado hemos** [...] (1304, Ansó, NT, 80)
- f. τ nos ditos don Miguel de Muro, dean, τ el capitol... de sant Pere de Jacca reconexemos que la dita compra que nos **emos feycta** que la **emos feycta** por raçon de vn aniuersario de .viii. solidos de jacqueses que dona Sancha muyller... et de Oruylach lexo anos (1312, Jaca, NT, 95)
- g. pllegados a concellyo ala eglesia de Santa Maria, on **emos vsado τ costumnado** de pllegar concellyo [...] (1344, Sardas, NT, 112)
- h. Et aluar nunez dixo a don iohan fillo del infant don manuel que (que) mandaua escriuir et don iohan Respondio esto que **emos tractado et concertado** entre nos otros (Heredia, GCE III, 42r)
- i. Et como desuso **hemos contado** con don iohan nunyez era iohan martinez de leyua (Heredia, GCE III, 103r)

De acuerdo con mis datos, el participio antepuesto al auxiliar *haber* parece comportarse de forma análoga a otras formas verbales no finitas que aparecen antepuestas a verbos finitos, como el participio en las construcciones pasivas y atributivas con *ser* (124a-f) o los infinitivos dependientes de los verbos modales *deber*, *querer* y *poder*, ya que todos ellos pueden frontalizarse por encima de la negación o de otros auxiliares (124g-l).

- (124) a. que non queriën vezino en aquellas tierras si **casado non fuesse** (Alfonso X, GE4, 4r)
- b. Sobr'esto guisa porque menguado nin mendigo non aya entre vós que **acorrído non sea** de ti, porque te bendiga tu Señor Dios en la tierra dell heredamiento que

vos da (Alfonso X, GE1, 328r)

- c. pesol temiendo que por los grandes recebimientos que se fazien & los muchos amores que se mostrauan que si **estoruados no fuessen** tan grand serie la su abenentia que non querrien lidiar & que se farien un uando & tornarse yen de parte de Julio cesar (Alfonso X, EE1, 46v)
- d. Si quier el cafamiento **fecho non fueffe** oy (PMC, 2958)
- e. E más dizen que si alguna cosa biva cae ý, como ganado, o bestia o omne, que fasta que **muerto non sea** non puede ir a fondón, nin aun entrar so el agua. (Alfonso X, GE1, 58v)
- f. el Rey çiro & el Rey dario non oluidaron su guerra en que eran & llegaronse muy de rrezio al muro a combaterle. & que non saliesse ninguno de la uilla que preso o **muerto non fuesse** (Alfonso X, GE4, 54v)
- g. **dexado deue seer** de tod en todo (Alfonso X, GE4, 120r)
- h. dioronse a guarir: **esperar no l quisieron** (Alex, 1739c, O)
- i. E quando el Rey de Persia oyó aquello, mandó pregonar por toda su tierra que todos los turcosmanes saliesen de su tierra [...] e el que **fazer no lo quisiese** que le cortarían la cabeça e todo quanto oviesen que fuese para el Rey (BYF, 198v)
- j. Dize que se encontraron dos cabras en medio d'aquella puent, e la puent era muy angosta, e pora passar amas non cabiën en par, e **tornar non se podiën**, ca era la puent, como diximos, muy angosta (Alfonso X, GE1, 255v)
- k. «Héctor, Héctor, grant plazer he en te ver desarmado, como sin armas fasta aquí **ver non te aya podido** (Chinchilla, *Historia Troyana*, 100r, 266)
- l. Si **nacido non fuesse**, mucho mejor avría (Berceo, MNS, 756d)

Estas similitudes, unidas a las diferencias sintácticas entre los ejemplos de 94e-f) y la frontalización estilística del islandés (§ 5.1.3.5.2) invitan a considerar que el mecanismo sintáctico responsable de la anteposición de las formas verbales no finitas en (94a-j) es uno y el mismo. Como defenderé más adelante y puede ya intuirse, mi hipótesis aúna todos los ejemplos de (94a-j) como casos de movimiento de constituyente a [Espec, SFlex] para satisfacer los requisitos de la sintaxis V2 (*pace* Lema y Rivero 1991, 1992, Fischer 2005).

Los ejemplos (117-124) echan por tierra buena parte de la argumentación sintáctica de Lema y Rivero (1991, 1992), pues constituyen contraejemplos de primer orden a su minuciosa diferenciación entre Anteposición de SV y anteposición del participio, entre auxiliares léxicos y auxiliares funcionales¹⁷⁰. Lamentablemente, no es infrecuente que muchos trabajos teóricos

¹⁷⁰ Parodi (1995b: 314) señala, a partir del ejemplo del LBA recogido por Company (119a), que la posibilidad de que la negación pueda aparecer entre un participio frontalizado y el auxiliar puede analizarse teóricamente como adjunción del participio a la izquierda de la negación y comenta que ejemplos como (120a-f) «[...] show that the restriction on preposing simultaneously the participle and negation to the auxiliary verb may be interpreted as a constraint but not as a severe violation of a principle like the ECP in Old Spanish. I would like to propose that this

construyan sus hipótesis sobre datos escasos o de poca consistencia, en lugar de partir de una amplia y concienzuda tarea documental previa. Estos contraejemplos deberían ser también un serio revulsivo frente a la tendencia generalizada en la Lingüística diacrónica de corte generativo a operar con argumentos basados en datos negativos, pues en este caso un expurgo documental más amplio basta para mostrar que secuencias supuestamente agramaticales o no documentadas no son tales, lo que obliga a modificar de raíz toda la teoría de partida¹⁷¹. Así, en este y en otros casos el análisis de los datos puede servir como correctivo a ciertos enfoques excesivamente formales que tratan de hacer encajar las lenguas en una teoría excesivamente rígida, desatendiendo sistemáticamente aquellos elementos no contemplados en la teoría pese a su ubicuidad en las manifestaciones lingüísticas concretas, esto es, en los datos¹⁷².

Una vez desechadas las principales diferencias establecidas por Lema y Rivero entre las construcciones de (94a-d) y las de (94e-f), solo cabe buscar una hipótesis alternativa que, como sugieren Batllori (1992, 1996), Fontana (1993) y Berta (2008a) integre bajo un análisis unificado las construcciones invertidas de (94a-f) y, tal vez, también las de (94g-j):

Although at this point I am not able to offer an alternative analysis that is free of problems, I believe that it is worth further [sic] research to see whether three different structures (VP-preposing vs. SF [stylistic fronting] vs. LHM) are necessary to account for all the data discussed above. Such an investigation should ideally be tied to the study of similar constructions in Olce [Old Icelandic]: they are all constructions which exhibit to a greater or lesser extent some of the characteristics of VP topicalization, but whose analysis is difficult due to the fact that only the non-finite head appears to be fronted and no remnant topicalization analysis is independently motivated (Fontana 1993 : 92)

Esta explicación asocia la anteposición del participio al movimiento de este elemento hacia una posición de prominencia discursiva, esto es, la posición de Foco, en la que el participio presentaría una interpretación enfática. La posibilidad de anteponer el participio se encontraría estrechamente ligada a la configuración estructural propia de la lengua medieval (sintaxis V2),

restriction is originated by the fact that participle and negation compete for the same position, since both may be focalized elements».

¹⁷¹ Y no puedo dejar de mencionar que, tristemente, ilustran también la deplorable tendencia de los lingüistas teóricos a no consultar la bibliografía precedente que no se encuadre dentro del marco teórico por ellos elegido. Como he mencionado, la posibilidad de que el participio cruce la negación era ya evidente desde la gramática de Hansen de 1913, y con mayor nitidez desde 1983, a partir de los datos reunidos en el clásico artículo de Company (1983), que Lema y Rivero (1991, 1992) parecen no haber leído o no haber querido leer.

¹⁷² Y en pocas subdisciplinas de la Lingüística son tan necesarios los datos empíricos, positivos y de primera mano como en la Lingüística histórica. Aunque, ciertamente, la acumulación de una masa de datos ingente no es garantía, por sí sola, de una buena reconstrucción (Barra 2001b), soy de los que piensan que las generalizaciones lingüísticas más sólidas y duraderas son aquellas que se asientan sobre una firme base documental. En la práctica cotidiana de la investigación la manera más segura de proceder es, a mi juicio, atenerse a un enfoque positivista duro, basado en el acopio de datos y observaciones y en el establecimiento de correlaciones entre los datos que permitan formular generalizaciones lo más comprehensivas posibles.

que permitía adelantar un amplio elenco de constituyentes en posiciones preverbiales para obtener diversos efectos de focalización y topicalización (§ 4.2, § 4.4). Pero la defensa de esta hipótesis habrá de aguardar unas páginas más aún (§ 6).

Recapitulando, los trabajos de Lema y Rivero son meritorios por cuanto constituyen el primer intento teóricamente articulado de proporcionar una explicación sintáctica para la anteposición del participio y porque tratan de relacionar este fenómeno con otros patrones de anteposición de formas verbales no finitas propios del español antiguo. Sin embargo, al partir de una base documental endeble, sus conclusiones no se encuentran bien fundadas por lo que, sin renunciar a un enfoque sintáctico como el que proponen Lema y Rivero, se hace preciso buscar una hipótesis alternativa.

5.2. La interpolación

5.2.1. La interpolación en español antiguo y clásico

En la lengua medieval es posible documentar ejemplos en los que el auxiliar y el participio no se encuentran adyacentes debido a la presencia de otros constituyentes entre los dos integrantes de la construcción *haber* + PTCP (125a-k). En la bibliografía española este fenómeno se conoce como interpolación, término adaptado del fenómeno aparentemente similar que se manifiesta con los pronombres (*que lo non dixo*)¹⁷³. La adyacencia entre *haber* y el participio podía verse interrumpida por todo tipo de constituyentes, nucleares o extranucleares (SSNN, adverbios, pronombres) en un número variable entre uno (125a, 125c) y cuatro (125e, 125h), si bien la situación más frecuente se corresponde con la presencia de un solo elemento interpolado¹⁷⁴.

- (125) a. Ya don Rachel ⁊ Vidas **auedes me olvidado** (PMC, 155)
- b. Fue con esti roído el fradre embargado, / con estas processiones fue mucho enojado, / ca **avié otra guisa so coso ordenado**, / de los precios del mundo avié poco cuidado (Berceo, VSM, 44c)
- c. & alexandre pues quel uio el **aiuen ya dichas** las nuevas metio mano a la espada. & fue & diol una espadada & dio con el muerto en tierra (Alfonso X, GE4, 210r)
- d. Despues de la muerte del Rey alexandre [...] & aun dante del. **aiuen ya los Romanos començado** a seer poderosos assi como cuenta la estoria Romana

¹⁷³ Este aspecto de la sintaxis de los tiempos compuestos ha sido investigado por Company (1983), Andrés-Suárez (1994: 59-64), González Calvo (1994), Batllori, Sánchez y Suñer (1995), Ricós Vidal (1996), García Martín (2001: 137-144), Azofra Sierra (2005, 2006b: 158-160) y Romani (2006).

¹⁷⁴ La interpolación de más de dos elementos se restringe esencialmente a los textos en verso.

(Alfonso X, GE4, 241v)

- e. Lo *que* doña Uictoria: nos ouo prometido / anolo Deo gracias: lealmiente comprado (Alex, 919b O)
- f. Pues que Tarif ouo la batalla uençuda; segudo los xpristianos que fincaran fasta la cibdad de Ecija. (Alfonso X, EE1, 194r)
- g. En la era de trezientos et quarenta. Ouo ell emperador Diocleciano por muy fuertes lides uencidos los quinquagentianos contra quem fuera con sus huestes. & metio en paz et assesego so el sennorio de Roma toda tierra de affrica (Alfonso X, EE1, 109r)
- h. [...] Lo al por las espannas que se les alçaran & eran tan escarmentados los que y uinien por el danno que y recibieran que no fallauan qui a ellas osasse uenir. & auielas ya este ponpeyo todas conqueridas daquela uez. si no algunos pocos logares que eran tan fuertes que los non pudo tomar (Alfonso X, EE1, 37r)
- i. do e offrezco al monesrio de Sancta Maria de Piasca la uigna del Forno e el maiolo del cueto de Penna Uarzana, todas entregamiente, assi como las yo oue de mio marido compradas (1282, Potes, SAH, 1828)
- j. [...] de los quales L marchos auemos ya comprada heredit en Antimio (1284, León, ACL, 2438)
- k. Et demás desto mando a Fernánd Velásquez el sobredicho, las casas que yo compré en su nombre de Yuáñez Esteban, fijo de Sancho Esteban, et que las paguen de lo mío sobre lo que yo he ende dado (1308, Ávila, DCV, 161)

El orden Aux-V no impone restricción alguna sobre la clase de elementos que pueden interpolarse entre los constituyentes de la construcción y, así, es posible interpolar tanto SSNN léxicos (126a-c), pronombres personales sujeto (126d-f), pronombres átonos (126g-i), vocativos (126j), adverbios (126k-m) e incluso más de un elemento gramatical al mismo tiempo (125b, 125d, 127m):

- (126) a. El diablo en esto de balde no-s estido, / ovo un mal consejo ayña bastecido, / demostróli al rey un sendero podrido, / por vengar el despecho que avié concebido (Berceo VSD, 164b)
- b. Maestre Aristotil: *que* lo auie *criado* / sedia en este *commedio*: en su camara çarrado / avia un silogismo: de logica formado / essa noche *nin* es dia: *non* auia folgado (Alex, 30c O)
- c. & alli se matauan vnos con otros que fueron ellos mismos diuisos por que paulo les auia tanto daño procurado tanto quela villa toda era llena de muertos y aun el castillo (ATALAYA, 58r-v)
- d. & respondio alli luego al Rey. & dixol. Rey. non e yo fecho ninguna cosa; dond yaga en culpa por que responderte deua (Alfonso X, GE4, 51v)
- e. Et estido y et enlos otros sus lugares dessa comarca. Et non vino al rey. Et el rey fue desto marauillado ca nole auje el fecho a este don iohan njnguna cosa por que deujesse el yrse dela frontera (Cr. Alf. XI., 48v col. a)

- f. No **has tú visto** las alhajas / que tengo so mi pellón (Encina, *Églogas*, I, 77)
- g. Parientes e vecinos **aviélos olvidados**, / no·l membrava si eran o vivos o passados (Berceo, VSM, 35a)
- h. E agora **han me fecho** entender e es cierto que algunos omnes e mugeres atrevidos de los regnos del dicho sennor rey e de fuera del que pasan e trahen sal de los regnos de Aragon e de Navarra a los regnos del dicho sennor rey de noche e de día encubiertamente (1383, Salinas de Añana, AMS, 84)
- i. por dos cosas me culpo de **auerme** tanto **detenido** contigo. La vna porque la calidad dela platica me dexa muy enoiada. y la otra porque podras pensar que huelgo de hablar enella y creeras que de leriano me acuerdo (San Pedro, CAM, 12r-12v)
- j. *Celestina* no me **as señora declarado** la calidad del mal: (Rojas, CEL, 62v)
- k. Quando **ouo ally morado** luengo tiempo dyxo nuestro senor aiacob tornat ala tierra de tos parientes do nacist (FAZ, 4v, 31a)
- l. Et el dicho Pero Dias dixo, que pues **avya bien provado** su demanda que por mi sentençia mandase a los dichos Juan Mynardo e Gonçalo que pagasen el dicho medio nubçio al dicho prior e a el en su nombre (1379, Potes, LIEB, 74)
- m. Mas, según **avrás ya vido**, / bien sabrás qu'el Redentor / ressucitó vencedor (Encina, *Églogas*, IV, 28)

Sin embargo, en las secuencias con participio frontalizado (V-Aux) las posibilidades de interpolación se hallan severamente restringidas ya que solo un clítico (127a-d) o la negación (127e) podían romper la adyacencia entre el participio y el auxiliar¹⁷⁵. La juntura gramatical entre auxiliar y participio parece ser, pues, más fuerte en este caso que en el orden con el auxiliar antepuesto.

- (127) a. **Atorgado lo han** efto los yffantes de Carrion (PMC, 2583)
- b. **Enuiado me as** dezir dos uezes por tos mandaderos. & por tus cartas que estos iudios ques uinieron de Jherusalem. & de Judea & los tengo yo en mio regno que son tus sieruos. (Alfonso X, GE4, 14v)
- c. e dixo escontra ellos: **-Fecho me avedes** sin fijos. Josep es muerto; Simeón yaze preso (Alfonso X, GE1, 104v)
- d. los dichos mjrazaes les dixieron que non podian ver al señor njn estar conel mas queles cu[n]plia de partir de ally segund les aujan enbiado desjr que ya **librado los auja** delo que era acordado (Tamorlán, 125v)
- e. si oy non rrecabdares torna ay luego cras / lo que en muchos años **rrecabdo non as** / quando tu non cuydares en vn rrato lo auras (LBA, 579c, 25v) [falta en T; S

¹⁷⁵ De acuerdo con Hanssen (1913: 229), Menéndez Pidal (1976b: 413), Andrés-Suárez (1994: 62-63) y Romani (2006: 298-299). Esta regla vale también para el resto de las variedades romances medievales, según Meyer-Lübke (1900: § 737). Sobre la posibilidad de interpolar la negación en el orden V-Aux véase también (§ 5.1.3.3 y § 5.1.3.5.3).

acabado non as]

Al igual que ha sucedido con el fenómeno de la anteposición del participio, la interpolación se ha explicado tradicionalmente como un reflejo del menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en la lengua medieval, tal y como se desprende de las citas que figuran a continuación:

[...] the fact that something can be placed between *haber* or *tener* and the participle indicates a relatively low level of grammaticalisation [...] Although separation of *haber* from the participle is still possible, the fact that it has become less common is an indication of greater grammaticalisation (Harre 1991: 123-124)

[...] the participle is immediately contiguous to *haber*, which favours the interpretation of the two words as one compound verbal form. Apparently the participle of the compound form is no longer seen as an adjectival element that relates to the Patient argument; rather, the participial form is felt to be a verbal morpheme that indicates anteriority and that is bound to *haber* [...] Whereas in Latin it was quite common to place at least the Patient argument in between the participle and *habere* (or vice versa), from the beginning of Spanish onward this has been very uncommon practice [...] This increase in *bondedness* [...] is the formal reflection of how strongly *haber* semantically 'leans' on the lexical verb, which it specifies grammatically without having any lexical function of its own (Olbertz 1993: 251-252)

La progresiva desaparición de elementos intercalados entre auxiliar y participio prueba cómo se estrecha su relación sintagmática, en el proceso de gramaticalización de la perífrasis, mientras que la relación adjetiva entre participio y CD se va debilitando [...] los procesos de desamentización y gramaticalización de *haber* restringen la aparición de elementos intercalados entre el auxiliar y el participio (Azofra Sierra 2005: 1222-1223)

A pesar de la gramaticalización del auxiliar, en el periodo medieval este no se transforma en un afijo, y mantiene cierta independencia respecto del participio. Hablan a favor de la relativa independencia de los dos componentes de la perífrasis los residuos de concordancia participial, la alternancia de dos auxiliares, la libertad de anteponer el participio y de separarlo del auxiliar por medio de otros constituyentes (Romani 2006: 338)

Octavio de Toledo (2002b: 385) apunta, en relación con la inversión del participio y la interpolación en el siglo XVI, que se trata de fenómenos esporádicos y marcados que generalmente obedecen a motivaciones pragmáticas específicas: la voluntad de *variatio* estilística y la búsqueda de énfasis discursivo. Concluye el autor:

En cualquier caso, y al margen de sus evidentes restricciones de uso, ninguno de los dos fenómenos parece extenderse más allá de los primeros sesenta años del siglo XVI. En este periodo se logra, pues, la definitiva gramaticalización de los compuestos en cuanto al orden de constituyentes (Octavio de Toledo 2002b: 385)

Así, y a consecuencia de la progresiva gramaticalización de los tiempos compuestos y la fijación de la sintaxis romance SVO la interpolación de constituyentes en los tiempos compuestos se redujo de forma paulatina hasta quedar confinada (y esto de forma minoritaria) a la lengua literaria, en la que de vez en cuando afloran algunos ejemplos, incluso aún hoy. Una vez más, el estudio de Romani (2006) es el que ha documentado de manera más rigurosa y fiable el declive de la interpolación a lo largo de la Edad Media. En el siguiente gráfico se muestran los porcentajes de interpolación que alcanzan los textos empleados en el corpus de este estudio, agrupados por siglos¹⁷⁶:

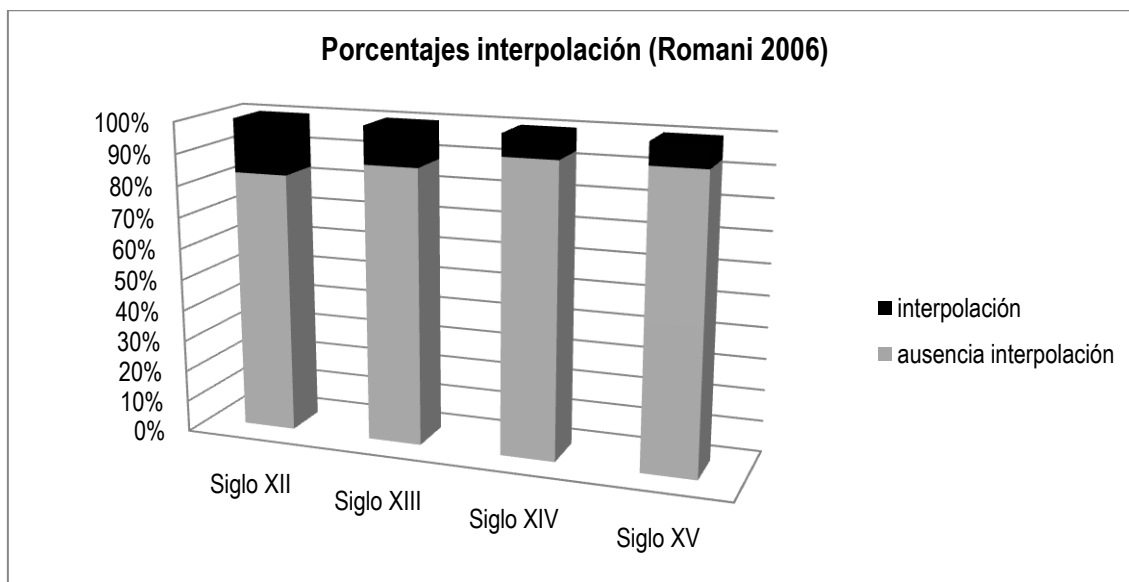


Gráfico 7.9. Porcentajes interpolación (Romani 2006)

Gracias al estudio de Company (1983), contamos con datos precisos acerca de qué tipo de constituyentes se interpolaban con mayor frecuencia: estos eran el objeto directo (42 %), tanto léxico (20 %) como pronominal (22 %) y el complemento circunstancial (28 %), encarnado usualmente en un adverbio (*bien, mal, assaz, ya, y, aina, agora, aquí, etc.*); seguidos ya a bastante distancia por el sujeto (12 %), un clítico de objeto indirecto (9 %) y otros elementos (9

¹⁷⁶ Los datos de Romani (2006: 289) muestran los siguientes porcentajes de interpolación: un 17 % para el siglo XII, un 12 % para el siglo XIII, y un 7 % tanto para el siglo XIV como para el siglo XV.

%), como la negación, el clítico *en* o pronombres reflexivos. Resumo estos datos en el gráfico que figura a continuación:

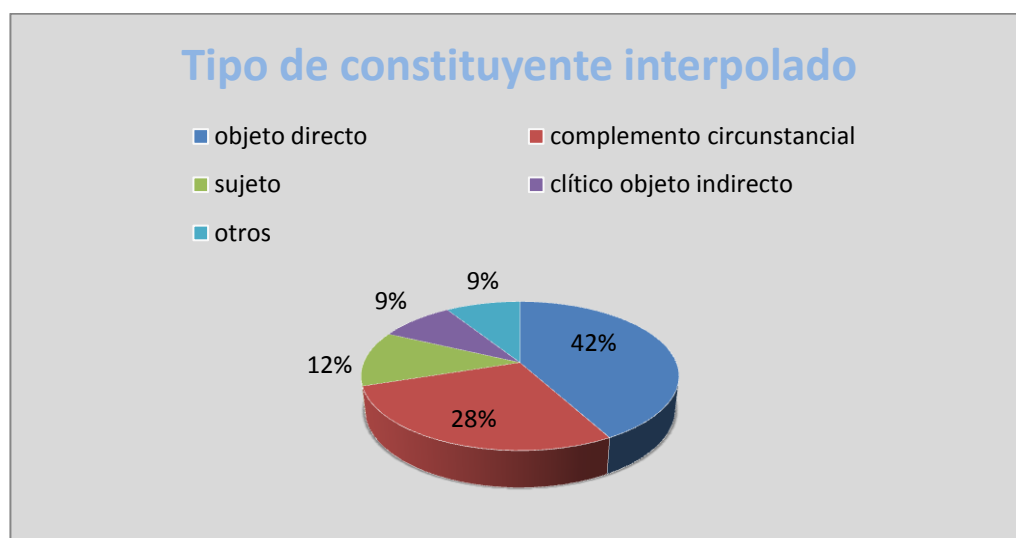


Gráfico 7.10 Tipo de constituyente interpolado (Company 1983)

El recuento de Berta (2008a: 408-409) para este mismo fenómeno no coincide con el de Company: según el primero, los elementos que se interpolan con mayor frecuencia son los adverbios y complementos adverbiales (78%), seguidos del sujeto (19%) y el objeto (3%)¹⁷⁷. Los datos brutos que ofrece este autor aparecen representados en la siguiente tabla:

TEXTOS	INT +				INT –	TOTAL
	SUJETO	OBJETO	ADVERBIO	INT TOTAL		
<i>FueJuz</i>	2	0	8	10	79	89
<i>ConUlt</i>	7	2	13	22	137	159
<i>InfLara</i>	3	1	2	6	27	33
<i>CronEsp</i>	6	0	45	51	143	194
<i>OrdSev</i>	0	0	7	7	168	175
<i>PieMag</i>	5	1	27	33	310	343
<i>Celest</i>	2	0	0	2	23	25
TOTAL	25	4	102	131	887	1.018

Tabla 7.3 Tipo de constituyente interpolado (Berta 2008a)

¹⁷⁷ Berta no computa los pronombres átonos a efectos de calcular los porcentajes de interpolación, ni tampoco proporciona datos porcentuales, de modo que los he calculado yo mismo a partir de sus datos brutos. Las siglas de los textos utilizados corresponden, según el orden de la tabla, al *Fuero Juzgo*, la *Gran Conquista de Ultramar*, la *Leyenda de los Siete Infantes de Lara* (tomada de la *Crónica de Veinte Reyes*), la *Crónica de España* de Diego de Valera, las *Ordenanzas de Sevilla* de 1492, la *Historia de Pierres y Magalona* y el primer acto de *La Celestina* (según el manuscrito de Palacio).

De acuerdo con los datos allegados por Azofra Sierra (2005: 1223), que reproduzco a continuación, resulta imposible percibir un patrón de distribución claro en los elementos interpolados, ya que según esta autora «[...] cada obra presenta un tipo de elementos intercalados, como si de alguna manera transparentaran una preferencia por unos u otros tipos de sintagmas, sin que se aprecie ninguna razón de carácter gramatical». Lamentablemente, los datos brutos recopilados por Azofra son tan limitados que no permiten ni siquiera extraer unos porcentajes de uso mínimamente significativos, de modo que no es posible confrontarlos con los aducidos por Company (1983) y Berta (2008a)¹⁷⁸.

	Pronombres personales						Otros pronombres	SN plenos			ADV
	CD		CI		SUJ		CD	CD	SUJ	CCL	
	3ª	1ª	3ª	1ª	3ª	1ª					
CID	8	2	3								
ARM	3										
CAL	1							2			
AST							1				1
GES					1		4	4			3
BER	1			1		1	1	1	1	2	1
FUR								3			

Tabla 7.4. Tipo de constituyente interpolado (Azofra Sierra 2005)

Company (1983: 251-252) considera que la interpolación de elementos entre el auxiliar y el participio fue más propia de la lengua literaria que de otros registros, puesto que en sus datos observa notables diferencias en las frecuencias de interpolación entre los documentos notariales y los textos literarios¹⁷⁹. Distingue esta autora dos etapas en cuanto a las posibilidades de la interpolación:

- a) Siglos XII y XIII: en esta época es común intercalar todo tipo de elementos y la frecuencia de interpolación es bastante elevada, llegando a alcanzar cotas del 32 %. Casi cualquier categoría gramatical es susceptible de ser interpolada.

¹⁷⁸ De hecho, me atrevo a calificar de inservibles estos datos, por cuanto no muestran una distribución representativa de los datos, sino claramente engañosa y errónea, debido a la parquedad de la muestra empleada (§ 8; → Cap 4 § 2.4).

¹⁷⁹ También Berta (2008a: 409) señala que la incidencia de la interpolación es menor en los textos legales que en las obras literarias, y concluye que esta diferencia estadística puede deberse a motivos estilísticos.

- b) Siglos XIV y XV: la interpolación reduce tanto su frecuencia estadística (el porcentaje baja al 9 %) como sus posibilidades categoriales, ya que desciende considerablemente el número de elementos susceptibles de ser interpolados. En esta época, estos se reducen casi en exclusiva al objeto directo, el sujeto (especialmente sujetos pronominales enfáticos), la negación y los complementos circunstanciales del verbo.

Azofra Sierra (2005: 1223) juzga que los porcentajes variables de interpolación que reflejan los textos, así como la preferencia por un tipo de interpolación u otro (de pronombre, adverbio o sintagma pleno) no refleja «ninguna razón de carácter gramatical» y, en el caso concreto de las obras en verso, explica este fenómeno por la existencia de modelos prosódicos y la tendencia al hipérbaton que caracteriza al verso frente a la prosa.

Pese a los ya bajos porcentajes de interpolación en el siglo XV, este fenómeno se perpetúa con mayor tenacidad que la anteposición del participio o la concordancia a lo largo de los siglos XVI y XVII y, lo que quizá resulta más interesante, llega incluso hasta la lengua actual. Una vez más, Keniston (1937: 453-454) proporciona el recuento de datos más exhaustivo para el siglo XVI, nómina que puede completarse con el documentado estudio de González Calvo (1994), quien lista los casos de interpolación encontrados en el *Corbacho*, Santillana, Fernando de Rojas, Enzina, Torres Naharro, Lucas Fernández y otros muchos autores del siglo XVI, así como con las estadísticas que ofrece García Martín (2001: 143) de algunos autores de los siglos XV-XVII y los ejemplos de dos autores dieciochescos citados por Girón (2008: 2249). Veamos algunos ejemplos de interpolación en los siglos XVI al XIX de mi cosecha (128a-t):

- (128) a. Y el dicho capitán les habló con la lengua y farabte que llevábamos y con el dicho Jerónimo de Aguilar, que **había**, como dicho es desuso, **estado** captivo en Yucatán (Cortés, *Cartas*, I, 126)
- b. Y llegados los presos, les hablé con las lenguas que yo tengo, y habiendo puesta toda diligencia para saber la verdad pareció que no los **había** el capitán bien entendido, y luego les mandé soltar (Cortés, *Cartas*, 296-297)
- c. “Lázaro, **engañado me has**. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas tres a tres” (*Lazarillo*, I, 129)
- d. “Por Dios, que me ha sabido como si no **uviera oy comido** bocado.” (*Lazarillo*, III, 187)
- e. [...] que no le **avía a mi amo sobrado** la comida (*Lazarillo*, III, 188)
- f. —Pues, hermano, ¿de qué murió vuestro padre?, pues yo os **he ya contado** del mío (Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, VI, VIII, 5, 184)
- g. —Para las almorranas **he yo oído** decir que es eso singular medicina (Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, XI, II, 1, 278)
- h. —**Hanme dicho** que conoces a tal dama (Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, XI, IV,

- 4, 290)
- i. [...] porque **habiendo ella llegado** a lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco (San Juan, *Cántico*, Canc. 20, Dec., 131)
 - j. —Antes **he yo oído** decir -dijo don Quijote- que quien canta sus males espanta (Cervantes, *Quijote*, I, 22, 238)
 - k. ¿Adónde **has tú hallado** que los alcázares y palacios reales estén edificadas en callejuelas sin salida? (Cervantes, *Quijote*, II, 9, 696)
 - l. Apenas **había el rubicundo Apolo tendido** por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos [...] (Cervantes, *Quijote*, I, 2, 46)
 - m. Apartad, / quitad la mano, el color / **habéis del rostro perdido** (Rojas Zorrilla, *Del rey abajo*, III, 2342)
 - n. [...] i ansi lo é **io hecho** (Correas, *Arte kastellana*, 7r)
 - ñ. ¿**Has ya visto** a la tal labradora? (Calderón, *Alcalde Zalamea*, I, 576-577)
 - o. ¿**Habrá en esos olivares / tenido** algún mal encuentro? (Duque de Rivas, *Don Álvaro*, I, VI, 78)
 - p. [...] lo **hubieran, a mi ver, trocado** de buena gana por un plato de lentejas (Mesonero Romanos, *Memorias*, VI, 151)
 - q. A la mañana siguiente, y **habiendo la muchedumbre tomado** el gusto a este inocente desahogo, aplicolo también a las casas de los hermanos y madre de Godoy (Mesonero Romanos, *Memorias*, I, 32)
 - r. Seguramente que si yo, a mi tierna edad, hubiera podido apreciar la importancia de esta organización del Gobierno de la Monarquía para los intereses materiales de mi casa, **habría, sin duda alguna, celebrado** con regocijo una situación que devolvía al despacho de mi padre toda su antigua actividad (Mesonero Romanos, *Memorias*, XI, 248)
 - s. [...] éste manifestó al Rey que, **habiendo ya las cosas llegado** al último extremo, no había más que hacer sino jurar la Constitución de 1812 (Mesonero Romanos, *Memorias*, XII, 278)
 - t. “¿Si **habré yo visto** visiones? (Clarín, *Regenta*, I, IX, 363)

De hecho, y a partir de los datos reunidos por González Calvo (1994), la interpolación parece experimentar un repunte en el siglo XVI, centuria en la que los ejemplos abundan mucho más que en el siglo XV. Señala este investigador que la incidencia de la interpolación varía mucho según los autores, pues mientras que algunos apenas presentan este fenómeno (Torres Naharro, Lope de Rueda, Gil Vicente), a otros les es caro (Delicado, los hermanos Valdés, San Juan de la Cruz, Santa Teresa)¹⁸⁰.

¹⁸⁰ Por ejemplo, en el *Diálogo de Mercurio y Carón* aparecen más de cincuenta casos, en *De los nombres de Cristo* unos treinta, más de cincuenta de nuevo en el *Libro de la vida*, en torno a treinta en *Las Fundaciones...* como se ve,

- (129) a. ¿**Avéis** por ventura **concertado** todo tres para el mohíno? (Valdés, *Diálogo*, 118)
- b. Yo os prometo, si no fuesse cosa contraria a mi profesión, que me **avría** algunos días ha determinadamente **puesto** en hazer un libro en la lengua castellana como uno que diz que Erasmo ha hecho en la latina (Valdés, *Diálogo*, 127)
- c. No os ha respondido mal; y vos nos **avéis** muy bien **satisfecho** a nuestra pregunta (Valdés, *Diálogo*, 139)
- d. Pues conocéis ser esto assí, para que **ayáis** enteramente **cumplido** vuestra jornada, resta que nos digáis qué libros castellanos os parece podemos leer para hazer buen estilo (Valdés, *Diálogo*, 239)
- e. Ay también otros vocablos en los quales no solamente avemos mudado letras, pero **avemos** también **alterado** la sinificación (Valdés, *Diálogo*, 259)

5.2.2. La interpolación en español actual

La interpolación de elementos entre *haber* y el participio no puede considerarse agramatical en español actual, como inadecuadamente sostienen muchos trabajos, pues aparte de la relativa facilidad con que se documenta este fenómeno en la lengua escrita, hay que señalar que no es del todo infrecuente en la lengua hablada¹⁸¹. Y, en ambos casos, sin que la interpolación implique en modo alguno afectación de estilo o voluntad arcaizante, puesto que esta aparece tanto en textos literarios como en prensa escrita e, incluso, en otros textos sin ningún tipo de pretensión culta y, como digo, también en la lengua hablada.

Quisiera traer a colación el testimonio de la gramática de Salvá, quien a mediados del siglo XIX defiende expresamente la gramaticalidad y normalidad de la interpolación en los tiempos compuestos¹⁸²:

cifras nada despreciables para un fenómeno supuestamente en recesión o en vías de extinción (González Calvo 1994). Véase ahora también Octavio de Toledo (en preparación).

¹⁸¹ Los autores del DPV s.v. *haber* + participio son taxativos: «[...] las formas compuestas españolas tienen severamente limitada la posibilidad de introducir elementos entre el auxiliar y el participio. Esta posibilidad nos parece estar totalmente excluida del pretérito perfecto compuesto [...] Sin embargo, se pueden encontrar ejemplos de *corpus* que atestiguan esta posibilidad». Desde esta perspectiva se puede defender cualquier posibilidad teórica, pues basta denigrar los ejemplos molestos al sospechoso estatus de “ejemplos de corpus”. Tampoco estoy de acuerdo con Berta (2008b: 13) cuando afirma que los ejemplos con interpolación «[...] pertenecen a un estilo arcaizante y no forman parte de la sintaxis del estándar del español actual».

¹⁸² Creo obligado recordar que Menéndez Pidal (1976b: 412) señala expresamente que la interpolación de elementos entre el auxiliar y el participio es un «uso hasta hoy conservado, aunque no vulgar». De acuerdo con Hanssen (1913: 229), a principios del siglo XX este uso sintáctico era todavía usual: «Esta licencia hoy en día se admite menos, pero siempre es posible: *me parecía que había yo empezado á gozar de la libertad* (Valera, N. 20)». Son muchos los autores que aluden expresamente a la interpolación como un fenómeno de uso restringido pero vivo en la lengua actual, incluso en la lengua hablada (Lorenzo 1971: 168-176, Fernández Ramírez 1986: 242-243, Suñer 1987, Sánchez López 1993, Andrés-Suárez 1994: 63, González Calvo 1994: 233-234, Ricós Vidal 1996, Azofra Sierra 2006b: 158, Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 181-183, RAE 2009: § 2133-2139). Notemos de pasada

Algo queda que observar acerca de la colocación del nominativo de los tiempos compuestos, en que se manifiesta lo veleidoso del uso, que permite digamos indistintamente *No había visto yo*, *No había yo visto*, *No habré yo visto*, *No bien hube yo visto*, y lo mismo en las otras personas del singular de estos tiempos; privándonos de semejante libertad en el pretérito próximo, en el que únicamente es permitido el giro *No he visto yo*, *No has visto tú*, *No ha visto él*. En el plural pueden interponerse los pronombres personales entre los dos verbos de este tiempo, como en los demás compuestos (Salvá 1847: I, 439)

El supuesto de la oración puede ir en tal caso antes del auxiliar o después de él, es decir, entre el auxiliar o el participio, o bien seguir a éste. *Yo había preguntado*, *Había yo preguntado* o *Había preguntado yo* son tres giros igualmente castellanos, sobre cuya preferencia sólo ha de decidir el buen oído en vista de las partes que componen el período (Salvá 1847: I, 460)

En cuanto a la lengua actual, creo que el ponderado y documentado estudio de Lorenzo (1971: 168-176) acerca de esta cuestión basta y sobra para despejar cualquier duda acerca de la gramaticabilidad y normatividad de la interpolación entre *haber* y el participio en español actual. Concluye Lorenzo que los elementos que se interpolan con mayor frecuencia son los pronombres personales (especialmente *usted* y *yo*) y determinados adverbios (*ya*, *apenas*, *siquiera*, *incluso*, *siempre*, *nunca*, *jamás*, *aún*). La interpolación de sintagmas pesados se encuentra, no obstante, severamente limitada en la lengua actual, frente a la relativa frecuencia de este uso en español antiguo. Por tiempos verbales, el pluscuamperfecto de indicativo es el que mayor número de ejemplos concentra, seguido del pretérito perfecto compuesto de subjuntivo y del futuro compuesto de indicativo. Finalmente, indica este autor que los nexos comparativos *más que* y *menos que* no admiten otra estructura que la interpolada¹⁸³. Por mi parte, me parece que la estructura *no + haber + (ni) siquiera (ni) + participio* tampoco admite otra ordenación sintáctica que esta, con la interpolación del adverbio y la negación, a la izquierda o a la derecha de este último (130a-i):

que la interpolación es perfectamente aceptable en italiano actual (Maiden 1995: 149), aunque no alcanza el grado de libertad que existía en las variedades romances medievales de lo que hoy es Italia.

¹⁸³ En otro trabajo, González Calvo (1994: 224) apunta que las formas del verbo *haber* con menor cuerpo fónico (*he*, *ha*) son las más reacias a admitir la interpolación de elementos entre auxiliar y participio en español actual, mientras que en su opinión «Las formas de *haber* con estructura fónica más sólida se prestan mejor a las interpolaciones». De acuerdo con Suñer (1987: 687) la posibilidad de interrumpir la adyacencia entre el auxiliar y el participio en español actual depende exclusivamente del peso fonológico del auxiliar y no refleja un mayor o menor grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP. Según esta autora, las formas monosílabas de *haber* (*he*, *has*, *ha*) son proclíticas del participio y, al ser clítics, dificultan la inserción de material léxico entre Aux y V. Las formas bisílabas, con mayor cuerpo fónico, no son, por el contrario, proclíticas del participio y por ello admiten mejor la interpolación (pero véase RAE 2009: 2133).

- (130) a. Los precios se han más que duplicado desde finales de 1997 (Prensa, El País, 14/06/2004, CORDE)
- b. te hubieras más que muerto a medio camino (Vargas Llosa)
- c. El cash flow de explotación -beneficios más amortizaciones del inmovilizado, más provisiones de tráfico- alcanzó los 8.956 millones de pesetas, frente a 7.255 de 1995, y se ha más que duplicado con respecto al de 1994 (Prensa, El País, 30/06/1997, CORDE)
- d. No se había ni siquiera intentado reformarlas para que resultaran acordes con las necesidades de la nueva época (Prensa, ABC cultural, 6/12/1991, CORDE)
- e. El dominio que el hombre ha alcanzado sobre las cosas es apenas creíble, y en los últimos años se ha multiplicado como no se había ni siquiera imaginado (Prensa, ABC, 10/7/1997, CORDE)
- f. Por eso me calenté tanto cuando lo recibieron en la Argentina como a un héroe, después de Italia '90: allá, en el palco, yo no había ni querido darle la mano, él tenía la culpa de mis lágrimas, que no eran sólo por la derrota (Diego Armando Maradona, *Yo soy el Diego*, 148)
- g. *no ni había siquiera empezado a escribir
- h. *había no ni siquiera empezado a escribir
- i. *ni no había siquiera empezado a escribir

También Fernández Ramírez (1986: 242-243) indica expresamente que «El tiempo compuesto que forman el auxiliar y el participio no constituye una unidad sintáctica que no pueda ser fragmentada». Incluso en un manual reciente de sintaxis formal (Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 181-183) se juzgan perfectamente aceptables y gramaticales oraciones como las que figuran en (131a-d), y sus autores no se destacan precisamente por ser gramáticos normativos.

- (131) a. Había yo leído casualmente por esos días un estudio sobre ese mismo asunto
- b. Había quizá entendido mal sus palabras
- c. Lo que habría yo entonces contestado
- d. ¿Habría ella entendido mal sus palabras?

En efecto, la interpolación parece aún hoy posible con los pronombres personales tónicos (en especial con *usted*, véase Sánchez López 1993), así como con determinados adverbios (*ya*, *casi*, *quizá*) y complementos circunstanciales, especialmente aquellos de naturaleza temporal. Estos últimos pueden aparecer incluso bajo la forma de sintagmas pesados (*últimamente*, *recientemente*, *otras veces*, *en estos tiempos*, *en definitiva*, etc.). Este fenómeno no puede considerarse artificial o impostado, pues aparece con frecuencia en textos escritos de

diversa índole (novela, prensa, ensayo, teatro, etc.) y, como digo, puede escucharse también en tertulias radiofónicas y programas de televisión (132a-k)¹⁸⁴.

- (132) a. La guerra **había, naturalmente, alejado** a muchos (César González Ruano, *Memorias*, v, 2, 55) (Fernández Ramírez 1986: 242)
- b. '¿no me **habrán, después de todo, servido** para algo? (Eugenio D'Ors, *Europa*, 123) (Fernández Ramírez 1986: 243)
- c. y, sin embargo, pensé, al hacerlo, en cuánto saber había encerrado en la matriz de los sueños humanos, ya que, por una noche, me **habían así perdonado** la cruda imágen de la realidad, que a nadie perdona, y cuyo rostro no se vuelve nunca del otro lado, si no llegan a salvarnos los sueños (Leopoldo María Panero, *El lugar del hijo*, 259)
- d. Y Kus-Kús repitió de nuevo que no hablara tanto y que a partir de ahora se acostumbrara a hacer caso del azar porque **habían ya cruzado** la frontera de los comportamientos habituales (Álvaro Pombo, *El héroe de las Mansardas de Mansard*, 91)
- e. **Habían, durante 1994, surgido** hipótesis, versiones en el sentido de que el crimen, o los crímenes se habían gestado desde el propio sistema (*Entrevista a Ernesto Cedillo*, 1995, Corpus del español)
- f. El telépata había adivinado su designio aún antes de que Amador tomase conciencia inequívoca de él: su acierto **había quizá acelerado** la puesta en práctica de una decisión adoptada hace mucho, pero de la que nadie quería hacerse responsable (Fernando Savater, *Caronte Aguarda*, 119)
- g. El indoeuropeo **ha, en definitiva, formalizado** las relaciones entre las palabras (Rodríguez Adrados 1975: 347)
- h. En los primeros momentos que pasó entre nosotros su alegría era inmensa, pero en la soledad **había casi olvidado su lengua** y nos costó mucho comprenderle (Carlos Fisas, *Historias de la Historia*, CORDE)
- i. Pero nunca **hemos nosotros culpado** al pueblo norteamericano ni del sistema ni de sus gobiernos (Fidel Castro, *Discurso en el recibimiento a la delegación deportiva que asistió a Baltimore*, CORDE)
- j. Recuerdo el brillo del entusiasmo en sus pupilas, el temblor de todo su cuerpo al ver el cuadro en el suelo con el terminado estético que ella misma **había mágicamente imaginado** desde que yo le dije que podía hacerlo (Armas Marcelo, *Madrid*, 11-12)
- k. [...] y, en medio del silencio, el grito de los bosques acentuaba más aún la sensación de soledad que, hasta entonces, **había inútilmente tratado** de ocultar tras la presencia indestructible y culpable de la nieve (Llamazares, *La lluvia amarilla*, 7, 60)

¹⁸⁴ Las búsquedas que he realizado en CREA y en el *Corpus del español* de Davies arrojan ejemplos procedentes de fuentes orales, dato que considero sumamente significativo de cara a la valoración diatrásica y diafásica del fenómeno. También Suñer (1987) cita ejemplos de interpolación extraídos del corpus del habla culta de Caracas. Por ello, no comparto la postura de Andrés-Suárez (1994: 63), quien califica la interpolación en español actual como «afectada» y propia de «escritores de gustos arcaizantes».

La nueva gramática académica es especialmente explícita en lo que a este fenómeno toca, pues señala que la interpolación es posible tanto en lengua escrita como oral (aquí con más limitaciones) y se concentra, fundamentalmente, en los sujetos pronominales y los adverbios (particularmente los aspectuales *ya* y *todavía*) (RAE 2009: 2133-2139).

Empero, en las formas verbales finitas no es posible la interpolación de argumentos del verbo, ya sea en forma de frase nominal (133a-c) o en forma de clíticos (133d-e) (Suñer 1987). La única excepción a este comportamiento parecen ser los pronombres sujeto (133f), como ya he dicho.

- (133) a. *Ya he la cocina limpiado
 b. *¿Qué ha Juan leído? (Suñer 1987: 683)
 c. *Le he a María regalado una entrada para el concierto de *Metallica*
 d. *¿Haslos visto?
 e. *A mi hijo nunca he le dado nada
 f. No sé si habrías tú hecho lo mismo

Bien es cierto que, en algunos casos, la interpolación imprime un claro sesgo arcaizante o solemne al escrito, como se desprende del abundante uso de este fenómeno en la traducción de la novela inglesa del siglo XVIII *Tristram Shandy* al español acometida por Javier Marías, texto en el que encuentro numerosos ejemplos de interpolación de clíticos (134a-b):

- (134) a. [...] a menudo habíase quejado amargamente de la ofensa (*Tristram Shandy*, I, 3, 7)
 b. [...] (y luego habíalo visto verificado por esta y otras mil cosas que había observado en mí) (*Tristram Shandy*, I, 3, 7)

Por otra parte, el fenómeno de la interpolación se documenta también en francés actual casi en los mismos contextos en los que se manifiesta en español, puesto que los ejemplos se localizan fundamentalmente con adverbios o expresiones adverbiales (*jamais, toujours, presque*, etc.) y con la negación *pas* (135a-g). También en occitano y en italiano actual (135h-m) es posible interpolar adverbios temporales y complementos circunstanciales de tiempo¹⁸⁵. Incluso

¹⁸⁵ Tomo los ejemplos (135a-d) de Schwegler (1990: 135), el ejemplo (135e) de Fuß (2005: 60), (135f) de Belletti (2004: 23), (135g) de Fleischman (1983: 196), los ejemplos (135h-j) de Maiden (1995: 149) y (135k-m) de Cinque (1995: 285). Más ejemplos en Smith (1989).

parece que la interpolación en francés es un fenómeno bastante común, aunque en italiano no tanto, pues se encuentra estilísticamente marcada (Smith 1989).

- (135) a. Je n'ai pas compris votre réponse
 b. Je n'ai toujours pas tres bien compris votre réponse
 c. Je n'ai pas souvent arrivé en retard
 d. Marie lui a déjà parlé
 e. Pierre a à peine vu Marie
 f. Jean a peu vu de linguistes
 g. Je n'ai rien mangé de la journée
 h. ho ormai detto tutto
 i. aveva, già nel 1936, stabilito le leggi
 j. abbiamo sempre amato i fiori
 k. Yves a toujours mangé des pommes
 l. Lui ha completamente perso tutto subito
 m. Ils les ont tous complètement mal refaits

En conclusión, la existencia de la interpolación se ha atribuido en la bibliografía al menor grado de gramaticalización que presentan los tiempos compuestos en la lengua medieval y, generalmente, se ha tratado como un fenómeno unitario, sin atender a la naturaleza gramatical de los constituyentes interpolados. La valoración de los casos actuales de interpolación fluctúa entre el rechazo explícito de su gramaticalidad y la aceptación, más o menos intuitiva, de que ciertos elementos la permiten y otros no: ciertamente, falta un estudio sincrónico detenido sobre esta cuestión para poder llegar a unas conclusiones claras.

5.3. Múltiple rección participial

En español antiguo era posible coordinar o yuxtaponer, incluso a gran distancia, varios participios dependientes de un único auxiliar *haber*, frente a la repetición obligatoria del auxiliar ante cada uno de los participios (*he cantado y bailado* frente a *he cantado y he bailado*) que impera en español actual¹⁸⁶. Así, el auxiliar podía regir diversos participios aún cuando solo estuviera expreso frente al primero de ellos, ya que la realización fonética del segundo y

¹⁸⁶ Para este fenómeno véase Company (1983: 253), González Ollé (1983), González Calvo (1994), García Martín (2001: 144-148), Romani (2006: 300-303) y Octavio de Toledo y Pons Rodríguez (2009: 168-169).

subsiguientes auxiliares era potestativa: podían estar elididos, como muestran los siguientes ejemplos (136a-c):

- (136) a. “Yo fablé en tu pleito de toda voluntat, / finqué los mis enojos ante la Magestat; / áte Dios **perdonado**, **fecha** grand caridat, / conviene tú que seas firme en tu bondat (Berceo, MNS, 814c)
- b. Mas los de roma que eran muchos e muy bien armados. e trayen engennos de muchas maneras pora combater uillas e castiellos. **auien** ya **quebrantado** una partida del muro. e **fecho** en el un grand portiello porque querien entrar la uilla (Alfonso X, EE1, 31v)
- c. Et otrosy aujendo vençido en batalla al señor dela yndia menor & tomandole grand partida de sus tierras & **aujendo** otrosy **destruyda** la çiudad de damasco & **tomadas** & **puestas** so su senorio las çiudad[e]s de halap & de babilonja Et de baldat & aujendo destruydo otras muchas tierras & senorios & vençido otras muchas vatallas & fechas otras muchas conquistas veno sobre el el turco aldayre basica (Tamorlán, 1r)

En estos casos no se coordinan complementos del verbo, sino SSVV, por lo que hay que proponer la presencia de un núcleo verbal elíptico al frente del segundo y subsiguientes participios coordinados. De acuerdo con Company (1983: 253) y García Martín (2001: 144), el fenómeno más frecuente era la coordinación de dos participios (93 % de los casos), aunque también están atestiguadas secuencias de tres (136c) e, incluso, de más de tres participios (137a-c), si bien en este último caso los ejemplos son muy minoritarios¹⁸⁷. La coordinación más frecuente era la copulativa (82 %), seguida de la disyuntiva (18 %).

- (137) a. Despues que julio cesar **ouo muerto** a Ponpeyo & **uencidos** sus enemigos. & **conquistas** las gentes & las tierras. & **fechas** todas estas cosas que auedes oydas de ssuso. Alçaronlo los Romanos por emperador de Roma. & metieron en su mano su poder todo & su sennorio (Alfonso X, EE1, 58v)
- b. E sy byen dixere non sea rreprehendido sy mal dixere quiero ser corregido non de los sabyos sola mente mas de los que paresçiere yo **Auer errado** & mal **dicho** mal **escrito** o mal **fablado** (CORB, 60v)
- c. senyaladament la haujessen **deshonrada** & **injuriada** [...] & cerca **dado** li & **ferida** la, & no **dado** li de vestir segunt deujan, et encara **gitada** la delas casas (Documento aragonés de 1391, 192) (González Ollé 1983: 25)

¹⁸⁷ El número máximo de participios coordinados parece estar en cuatro, a juzgar por los datos de la lengua medieval proporcionados en García Martín (144-148) para el castellano y Moscoso Mato (2000: 197-198) para el gallego, aunque González Ollé (1983: 25) documenta un ejemplo en el que se coordinan nada menos que seis participios (137c). La mayoría de estas secuencias presentan un sujeto común, con muy pocas excepciones, todas ellas del siglo XVI en adelante, a juzgar por los comentarios de González Ollé (1983: 18-19).

La coordinación de varios participios a larga distancia era posible tanto con el orden Aux–V como con el menos frecuente V-Aux, si bien Romani (2006: 302) solo documenta un único ejemplo de esta última secuencia en todo su corpus (138a), al que puedo sumar algunos más (138b-h):

- (138) a. **Pedidas** vos **ha** **τ** **rogadas** el myo señor Alfonso (PMC, 2200)
- b. respusol el. Mio sennor Rey. **loado a** dios e **acabado** todo quanto tu quesist de guisa quet plazra mucho quando bien lo sopieres (Alfonso X, GE4, 28r)
- c. **Oydo auie** el Rey uaffre & **aprendudo**. dello por aquello que uos contamos quel dixiera so padre. dello por prophecias escriptas. dello por sos adeuinos que lo dizien. dello por la fama del pueblo que fablauan ya mucho en ello todos; que destruyda & yerma auie a seer egypto a poco tiempo (Alfonso X, GE4, 15r)
- d. ordenamos en semble este nuestro postrero testament et todos los otros testamentos et ultimas voluntades que nos et qualquiere de nos fasta oy **fecho** et **otorgado avemos**, aquellas revocamos confirmantes aquesti (1341, Calatayud, CAL, 151)
- e. [...] tres mill sueldos dineros jaqueses, los quales a mi **dado** et **pagado havedes** por vigor de una letra de asignación de part del capitol de los jurados (1396, Zaragoza, LONG, 14)
- f. E los dichos abad e clérigos confrades diixeron que dezían, e pedían e rrequerían lo que dicho, e **pedido** e **rrequerido avían**, e que lo pedían e pedieron todo asý por testimonio signado a mí, el dicho escrivano, para en guarda de su derecho (1458, Villalpando, VLP, 140)
- g. Item los ditos Domingo Valero, Juan Valero, Francisco Castellano & Ferrando Castellano con los sobre ditos paseando mostraron a oio los ditos moiones segunt **dicho** & **designado han**, desde'l moión de Fondón de Cuesta Mala fasta'l de la Couatiella de la Foz de Mora, paseándolos (1465, Gasconilla, TER, 101)
- h. e prometo, convengo e me obligo pagar, satisfacer e emendarvos todo aquello que por la dicha razón **perdido** e **menoscabado avredes** (1496, Calatayud, SP, 832)

En cuanto a la coordinación de varios participios sucesivos regidos por un único auxiliar en español moderno y actual, se trata de un fenómeno esporádico en la lengua hablada, pero que sin embargo es posible documentar ininterrumpidamente en la lengua literaria desde la Edad Media hasta nuestros días (Salvá 1847: I, 459, Fernández Ramírez 1986: 243-244, RAE 2009: 2139-2140), y no precisamente con bajas frecuencias de uso (139a-g). Gómez Torrego (2006: 507-508) considera con acierto que no puede tacharse de incorrección este fenómeno, ya que se documenta con profusión en la lengua escrita culta, si bien apunta que no es elegante coordinar dos participios cuando se intercalan otras palabras entre ellos.

- (139) a. Y aunque algunos tiranos habían ido a la Tierra Firme y **habían robado y matado y escandalizado** mucha gente, pero había sido a la costa de la mar, salteando y robando lo que podían (Las Casas, *Brevísima*, 94)
- b. Débese notar otra regla en esto: que en todas las partes de las Indias donde **han ido y pasado** cristianos, siempre hicieron en los indios todas las crueldades susodichas y matanzas y tiranías y opresiones abominables (Las Casas, *Brevísima*, 88)
- c. ¿y dónde **has visto** tú o **leído** jamás que caballero andante haya sido puesto ante la justicia, por más homicidios que hubiese cometido? (Cervantes, *Quijote*, I, 10, 113)
- d. —**Has hablado y apuntado** muy bien —respondió don Quijote (Cervantes, *Quijote*, I, 10, 116)
- e. ¡Las barbas le **ha derribado y arrancado** del rostro, como si las quitaran aposta! (Cervantes, *Quijote*, I, 29, 342)
- f. Por todas partes, se graduaba como delito **haber ido** a Bayona, **permanecido** en Madrid o **resdido** en otros puntos dominados por el Gobierno intruso (Jovellanos) (Salvá 1847: I, 459)
- g. Como el hortera **había nacido y criándose** en el mismo país, al punto se la echaron los dos de compatriotas, y hubo apretones de manos (Galdós, *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, 145)

De hecho, y como apunta Romani (2006: 289, nota 33), los datos de su corpus muestran un incremento de la coordinación de siete puntos porcentuales a lo largo de la Edad Media, justamente la tendencia inversa a la que predice la teoría de la gramaticalización. Esta autora juzga, creo que con acierto, que este hecho debe interpretarse como un fenómeno estilístico independiente del proceso de gramaticalización de la construcción.

Por último, es preciso mencionar que en la secuencia de varios participios coordinados a larga distancia se entrecruza con la construcción de participio con objeto directo, en la que el participio tenía autonomía sintáctica; y tanto una como otra admitían la enclisis pronominal del objeto en el participio (González Ollé 1995, 1996). Ante ejemplos como (140a-c), no siempre es fácil colegir ante cuál de estas dos estructuras nos encontramos, de modo que la enclisis pronominal en los tiempos compuestos pudo contribuir al mantenimiento de la estructura de participio autónomo con objeto directo durante los siglos XVI-XX (González Ollé 1995: 329-331, de quien tomo los ejemplos).

- (140) a. No he quitado los artículos, como le parece a V.m. y esos señores, sino **excusádoles** donde no son necesarios (Luis de Góngora, *Carta*)
- b. Por cuyo amor había hecho enormes sacrificios, **perdido** a mi madre idolatrada, **experimentado** la más viva ingratitud de un ente a quien favorecí con exceso y **enemistádome** con mi única hermana (Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*)

- c. ¡Con qué gusto hubiera modelado él la estatua de don Juan, del “matador”, como le llama con ingenuidad insuperable, y **puéstola** entre las víctimas del héroe! (Antonio Machado, *Mairena*)

6. HACIA UNA HIPÓTESIS UNIFICADA DE LA SINTAXIS DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS

Una vez expuesto el estado de la cuestión acerca del orden de constituyentes de los tiempos compuestos en iberorromance medieval y presentados una serie de conceptos teóricos imprescindibles para el progreso en la lectura del presente capítulo, es hora de articular mi propia propuesta de explicación. Esta descansa sobre la idea de que el orden de constituyentes de los tiempos compuestos medievales no es sino una manifestación particular de los principios generales por los que se gobierna la sintaxis del español antiguo.

Mi hipótesis trata de explicar la anteposición del participio y la interpolación como efectos sintácticos derivados del hecho de que el español antiguo fuera una lengua V2 con un orden de constituyentes básico VSO y un sistema de clíticos de segunda posición (§ 4). Me inclino, pues, por una explicación de naturaleza sintáctica que minimiza la conexión entre el orden de constituyentes en los tiempos compuestos y el mayor o menor grado de gramaticalización de estas formas verbales.

Aunque los efectos de la sintaxis V2 en español antiguo no son tan sistemáticos como los que presentan las lenguas germánicas actuales, juzgo que la caracterización del español antiguo como una lengua V2 resulta sumamente atractiva por cuanto permite integrar bajo un mismo mecanismo gramatical tres fenómenos sintácticos que la gramática histórica tradicional había reconocido desde antiguo, pero para los que carecía de una explicación unitaria. Me refiero, naturalmente, a la frontalización del participio en los tiempos compuestos, a la interpolación de constituyentes entre el auxiliar y el participio y a la posición de los clíticos en relación con el complejo auxiliar-participio. En los siguientes apartados (§ 6.1 – 6.2) me propongo esbozar el método de análisis que en el tratamiento de los datos del corpus me permita contrastar estas hipótesis, con el objeto de aplicar luego las nociones teóricas introducidas en este capítulo a la realidad empírica de los textos medievales (§ 7-9).

6.1. La sintaxis V2 y la frontalización del participio

Aunque discrepo del análisis de Lema y Rivero para las conjugaciones invertidas por las razones expuestas en (§ 5.1.3), coincido con ellos en la necesidad de buscar una explicación estructural de naturaleza sintáctica para el fenómeno de la anteposición del participio. Mi

hipótesis se basa en la idea de que es preferible buscar una explicación unitaria para todos los fenómenos en los que una forma verbal no finita se antepone a un verbo auxiliar antes que disgregar las construcciones de (94) como producto de diferentes tipos de movimiento sintáctico.

Vistas las dificultades que presentan los mecanismos de Anteposición del SV, la Frontalización estilística y el Movimiento largo de núcleo, prefiero derivar las construcciones de (94e-f) a partir del mismo mecanismo responsable de la sintaxis V2 en las lenguas románicas medievales: la focalización de un constituyente en [Espec, SFlex]. Para que esta hipótesis resulte plausible, deberían cumplirse ciertas predicciones en el análisis de los datos del español medieval:

- (a) El participio frontalizado será el elemento más a la izquierda del SFlex, de modo que solo puede estar precedido por material adjunto al dominio oracional (SComp/SFlex), esto es, por tópicos externos.
- (b) Ni el sujeto ni el objeto léxicos precederán al participio en el orden V-Aux, puesto que se encuentran en distribución complementaria, dado que uno y solo un constituyente se focaliza en [Espec, SFlex]. Puesto que en las oraciones principales con participio antepuesto y un clítico el orden es siempre V-Cl-Aux (*Cl-V-Aux no se documenta en los textos medievales, véase § 6.2.1), la enclisis del pronombre indica que si hay un elemento delante del participio, este será un tópico externo.
- (c) De la prueba sintáctica citada en (b) hay que deducir que cualquier objeto léxico antepuesto a la secuencia V-Aux se encuentra necesariamente en [Espec, STop] y requiere, por tanto, una copia pronominal situada entre el participio y el auxiliar (el objeto no puede ocupar la posición de Foco porque se supone que esta aloja al participio). Este razonamiento puede hacerse extensivo a los sujetos antepuestos a la secuencia participio-auxiliar, pese a la inexistencia de una prueba formal que avale la argumentación en todos los casos, pues el sujeto no requiere ser duplicado clíticamente (pero véase 4.4.3).
- (d) Si interpretamos que las construcciones con participio invertido son un reflejo de la sintaxis V2, con el participio focalizado en [Espec, SFlex] y el verbo en segunda posición en la sintaxis, dicho análisis teórico implica que no será posible documentar estructuras con material léxico interpuesto entre el participio y el auxiliar, del tipo **dicho estas cosas he* o **dicho el rey ha esta razón*; esto es, la frontalización del participio no afectará a sus complementos, que quedarán atrás, a la derecha del auxiliar (a diferencia de lo que sucede en alemán y el holandés, lenguas en la que la frontalización del participio se obtiene por la Anteposición del SV)¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Este comportamiento precisa una mayor elaboración teórica, pues no es fácil determinar si el movimiento del participio es movimiento de X^{\max} (nunca se frontaliza con sus complementos **dicho estas cosas he*) u obedece al movimiento de X^0 .

- (e) Los ejemplos medievales no observarán la condición de hueco del sujeto (*subject gap condition*) típica de las estructuras con frontalización estilística del islandés actual (§ 5.1.3.5.2), de modo que será posible documentar ejemplos de secuencias V-Aux-Suj-(X).
- (f) Si las construcciones con el orden V-Aux obedecen al mismo mecanismo sintáctico que deriva estructuras V2 en oraciones con tiempos verbales simples, resultaría esperable que otras formas verbales no finitas (participios e infinitivos) pudieran también anteponerse a los verbos de que dependen en las construcciones pasivas o en las perífrasis verbales, como de hecho así sucede (94a-j)¹⁸⁹.

Si la anteposición del participio fuera un fenómeno estilístico, dependiente tan solo de la voluntad de los escritores, o un fenómeno exclusivamente ligado a la gramaticalización de los tiempos compuestos, sería esperable que la convivencia del orden Aux-V con el orden V-Aux no estuviera sujeta a ningún condicionante gramatical y respondiera solo al efecto de una variable, el tiempo, en el sentido de que la proporción de participios antepuestos debería ajustarse a un modelo de curva en ese y fuera tanto más frecuente cuanto más antiguos los textos. Es justamente esta visión de los hechos, compartida por la mayoría de los investigadores (§ 5.1), la que pretendo poner en tela de juicio.

Aplicando el mismo modelo de análisis que se ha propuesto para las lenguas V2 de tipo simétrico, me propongo contrastar en qué medida los datos de mi corpus se ajustan a las predicciones que acabo de mencionar, con el objeto de validar o rechazar la hipótesis de que el mecanismo sintáctico responsable de la sintaxis V2 es el mismo que actúa en el caso de las conjugaciones invertidas. En los siguientes apartados voy a explicar el método que he seguido para poner a prueba mis predicciones y contrastar mis datos con la explicación tradicional.

6.1.1. La relación entre el orden V-Aux y la sintaxis V2

De acuerdo con el modelo de análisis sintáctico que he presentado para sistematizar los efectos V2 en español antiguo, juzgo que en los ejemplos con el participio frontalizado este se

¹⁸⁹ Me parece que en la bibliografía no se ha advertido que la posibilidad de anteponer los infinitivos a los verbos modales en las perífrasis verbales y el participio al verbo *ser* en las construcciones pasivas y resultativas constituye un argumento de peso para rechazar que la pérdida del orden V-Aux en los tiempos compuestos sea fruto del mayor grado de gramaticalización alcanzado por *haber* + PTCP a finales de la Edad Media. En la lengua actual no es posible anteponer el infinitivo en las perífrasis modales (*querer* + infinitivo, *deber* + infinitivo o *poder* + infinitivo) ni el participio en las construcciones pasivas con *ser* y en la perífrasis *estar* + PTCP, pero ninguna de estas construcciones ha experimentado un proceso de gramaticalización similar al que la bibliografía defiende para *haber* + PTCP. Quiere esto decir que la pérdida de las construcciones de (94a-g) debe explicarse por otras causas distintas de la gramaticalización y, en consecuencia, dados los paralelismos estructurales entre el orden V-Aux en los tiempos compuestos y la anteposición del infinitivo en las perífrasis modales y del participio en las construcciones pasivas y resultativas, es preferible postular que la desaparición de las estructuras de (94a-g) obedece a una misma causa: la pérdida de la sintaxis V2.

encuentra en [Espec, SFlex] (141a-e) y, por tanto, el movimiento del participio debe entenderse como análogo al de cualquier otro constituyente en posición preverbal para satisfacer la sintaxis V2.

- (141) a. Sabet que **uengadouos a** dios. a uos & a tod el pueblo del traydor que los ydolos danno (Alfonso X, GE4, 24r)
- b. Castilla anda Robando / don juan Nunnes de(l) lara / **Corridas** uos **ha** las tierras / E mata vos los labradores (PALF, 461c-462b)
- c. Enel quinzeno año que este Rey don alfonso Reyno el cid estouo con sus gentes como ya **dicho auemos** faziendo gran guerra alos moros & corriendo las tierras dellos por toda la Ribera de ebro (Valera, DVCE, 94r-v)
- d. **Contado ha** la istoria cómo Eneas desanparó la reina Alisa Dido, su muger, e cómo arribó en Italia e levó a sus fijos Estanio e Julio consigo (BYF, 99va)
- e. *Lucrecia* el seso tiene perdido mi señora. gran mal es este. **catuado** la **ha** esta fechizera (Rojas, CEL, 64r)

Dado que un y solo un constituyente puede ocupar la posición [Espec, SFlex] al mismo tiempo (§ 3, § 4.2), la distribución de los argumentos del verbo en los ejemplos del orden V-Aux puede utilizarse como una prueba sintáctica concluyente para avalar mi interpretación. Si el participio antepuesto se aloja, como supongo, en la posición [Espec, SFlex] resultaría esperable que las secuencias ejemplificadas en (142a-c) fueran agramaticales, mientras que no lo serían (142d-f):

- (142) a. *OD-V-Aux estas cosas dichas ha el Cid
- b. *V-SX-Aux dichas estas cosas ha el Cid
- c. *CI-V-Aux las dichas ha el Cid
- d. OD-V-CI-Aux estas cosas dichas las ha el Cid
- e. V-Aux-OD dichas ha el Cid estas cosas
- f. V-CI-Aux dichas las ha el Cid

La razón de este comportamiento es clara: si, como he defendido anteriormente, los objetos preverbales sin copia pronominal ocupan en la lengua medieval la posición [Espec, SFlex] pero si se encuentran duplicados por un clítico de retoma se encuentran en [Espec, STop] (§ 4.4) y, por otra parte, si el participio antepuesto se encuentra en [Espec, SFlex], resulta que solo uno de estos dos constituyentes, el participio o el objeto sin copia pronominal pueden ocupar la posición de [Espec, SFlex] (argumento que explica la agramaticalidad de 142a-c). Por

el contrario, el objeto y el participio antepuesto pueden coexistir en posición preverbal siempre y cuando el primero se encuentre duplicado por un clítico (143a-d), hecho que indica que ambos ocupan posiciones distintas: [Espec, STop] el objeto, [Espec, SFlex] el participio. Generalmente, la anteposición del participio al auxiliar impide la anteposición del objeto, que queda pospuesto de acuerdo con la secuencia V-Aux-OD (143e-g).

- (143) a. Eftas apreciaduras myo Çid **prefas** las **ha** (PMC, 3250)
 b. lo que me prometistes: **complido** me lo **auedes** (Alex, 2459d O)
 c. E las razones del nombre d'este libro **departidas** las **avemos** en el comienço d'él otrossí, como oyestes (Alfonso X, GE1, 265r)
 d. nunca te yo uere Et a mio padre otrossi. & a la tierra en que el regno con derecho: **perdudos** los **he** por el mio fecho (Alfonso X, GE2, 324r)
 e. Por quanto avedes fecho **vençida auedes efa batalla** (PMC, 3669)
 f. Ca aun no uos defendiestes al peccado, lidiando fasta en sangre; e **oluidado auedes el consolamiento que nos el da** (NT, He, 12, 5, 338r)
 g. Respondiol entonces la Spin. **Dicho** te **he** la ley que a entre mi & ti; & ouo entre aquellos que comigo contendieron sobre tal cosa como esta. (Alfonso X, GE2, 255r)

La posición del clítico se erige así en una prueba central para discriminar cuál es la posición sintáctica del objeto y el participio en posición preverbal, por dos razones. La primera es que, como hemos visto, en las oraciones principales los clíticos medievales se sitúan a la derecha del elemento más externo del SFlex, que siempre es el que ocupa la posición [Espec, SFlex] en el caso de que esta posición esté llena (§ 4.3). Si la proyección STop contiene material léxico, el clítico se adjunta igualmente a la derecha del SX que comparece en [Espec, SFlex] o en el verbo si este es el elemento situado más a la izquierda del SFlex. Quiere esto decir que la secuencia ejemplificada en (142c) resulta agramatical puesto que de acuerdo con las reglas de colocación de los clíticos, estos deben situarse siempre a la derecha del participio cuando este ocupe la posición de [Espec, SFlex], como elemento más a la izquierda de la proyección SFlex.

La segunda razón de la importancia que reviste la posición del clítico proviene de la obligatoriedad de la enclisis en el participio aunque exista material léxico que preceda al participio, dato que indica a las claras que el participio ocupa la posición [Espec, SFlex] y no otra, pues de lo contrario el clítico no se adjuntaría a su derecha, sino a la del SX que ocupara la posición [Espec, SFlex].

Por ejemplo, la enclisis pronominal en el participio en los ejemplos (144c-d) fuerza a ubicar los sintagmas *a caualleros* τ *a peones* (144c) y *tierras de Borriana* (144d) en la posición de

tópico externo [Espec, STop]. Como digo, esta prueba sintáctica es totalmente productiva con los objetos, pues si estos se encuentran en [Espec, STop] requieren obligatoriamente la presencia de una copia pronominal enclítica al participio, como sucede en (144e-h). Este comportamiento parece indicar que el participio antepuesto (144a-b) y los objetos preverbales sin copia pronominal ocupan una y la misma posición y son, por tanto, excluyentes.

- (144) a. **Poblado** ha myo Çid el puerto de Alucant (PMC, 1087)
 b. **Ganada** a Xerica τ a Onda por nombre (PMC, 1327)
 c. A caualleros τ a peones **fechos** los **ha** Ricos (PMC, 848)
 d. Tierras de Borriana todas **conquifas** las **ha** (PMC, 1093)
 e. tomaron de luego en la partida de Asia en las primeras pueblas de la tierra, que fue después la provincia de Siria de los montes Amán e Líbano, e esto dicho lo **avemos** ya, todas las tierras que cuelgan d'allí al mar Oceano, e fiziéronlas suyas propias. (Alfonso X, GE1, 24r)
 f. E la razón porque esto fue **dicha** la **avemos** ya. (Alfonso X, GE1, 35r)
 g. -Mio señor, ruégote yo que non nos apongas más nin nos acaloñes este pecado que nós cometimos contra ti locamientre, nin finque María muerta como la creatura que la madre mueve, ca la meetad de la su carne **comuda** la **á** ya la gafez (Alfonso X, GE1, 283v)
 h. e mando a doña María e a Muña Blázquez, mis sobrinas, trecientos maravedís en emienda de las bacas que les he tomado, y a doña Gometica, **fecho** le **he** enmienda (1363, Ávila, DCV, 179)

Por otro lado, el mismo requisito de que un y solo un constituyente puede ocupar la posición [Espec, SFlex] en inmediata adyacencia con el verbo (Benincà 2006) permite dar cuenta de la agramaticalidad de (142b), pues el objeto rompe dicha adyacencia. Ya hemos visto que esto es así, pues solo un clítico o la negación puede interrumpir la adyacencia entre el auxiliar y el participio cuando el orden es V-Aux (§ 5.2.1). Lo interesante de estas predicciones es que pueden ponerse a prueba en los datos del corpus, de suerte que, tomados en consideración todos los ejemplos del orden V-Aux, sería esperable no encontrar ejemplos similares a (142a-c) o que estos aparecieran en exiguo número¹⁹⁰.

La posición de los sujetos puede tomarse también como una prueba secundaria para defender que el participio antepuesto ocupa la posición de especificador de la Flexión. De acuerdo con el modelo teórico de orden de constituyentes que manejo, la posición por defecto

¹⁹⁰ Como he explicado en otro capítulo, la noción de agramaticalidad aplicada a lenguas antiguas no debe entenderse como una noción categórica en términos absolutos, sino más bien como un juicio establecido sobre la distribución numérica de los datos en conjunción con el sistema lingüístico que se reconstruye para una época determinada (recuérdese todo lo dicho a propósito de la frecuencia de uso → Cap. 1, → Cap. 3).

del sujeto es la postverbal (VS), si bien el sujeto puede, como cualquier otro constituyente, desplazarse a las posiciones [Espec, SFlex] o [Espec, STop] (§ 4.5).

Al igual que sucede con los objetos, el participio y los sujetos preverbales se encuentran en distribución complementaria, puesto que solo un constituyente puede ocupar la posición de [Espec, SFlex] al mismo tiempo (§ 3, § 4.2). Este constituyente es, desde luego, el participio. Aunque la prueba de colocación del clítico reviste en este caso un valor probatorio menor, porque los sujetos preverbales que preceden al participio antepuesto no requieren obligatoriamente una copia pronominal (145f-j), lo cierto es que cuando en la secuencia Suj-V-Aux aparece un clítico dativo o acusativo este se sitúa siempre como enclítico del participio, y no del sujeto: *Suj-CI-V-Aux es agramatical pero no lo es Suj-V-CI-Aux (145a-e). Dicho comportamiento se explica si suponemos que el participio se encuentra en [Espec, SFlex] y el sujeto en [Espec, STop]. Y, basándome en la propia coherencia interna de esta hipótesis, hay que colegir que esta misma posición ocupan los sujetos de los ejemplos (145f-j), aun cuando no haya un clítico interpolado entre V y Aux que apoye esta suposición, como sucedía en (145a-e).

- (145) a. E ganaron sus çibudades e tierras. Repartiólos Moissén todos fasta el río Jordán, segund que Dios **mandado** le **avía** (BYF, 18va)
- b. Mas el tan **maltrechos** los **auie** ya; que quando a ellos torno de la espada todos los fizo tornar atras una grant pieça (Alfonso X, GE2, 270r)
- c. Los de Valencia **çercados** nos **han** (PMC, 1119)
- d. los quales ditos tres morabetinos τ meyo prengan τ receban en cadanno en las ditas casas bien τ enpaç, sienes contrariedat de ninguna persona, en aquel tiempo que los ditos estageros los an apagar τ yo **costumpnado** los **he** de prender (1293, Huesca, NT, 68)
- e. nos los dichos deudores vos damus a uos los dichos procuradores fiador et pagador con nos mesmos ensenble nonbradament a Johan Miguel de la Plana, vezino et morador en la villa de Uart so la dicha pena, al coal nos obliguamus de guoardar et sacarlo de todo mal et daynno quel veniere en razón desta fiadura en que nos **puesto** lo **auemus** (1362, Huarte, SCP, 27)
- f. Melnadas de myo Çid **Robado an** el canpo (PMC, 1736)
- g. Et pues nos **perdido** **auemos** este, bien sabemos que non podemos estar sin prinçipe que mande la hueste et la guie et la enderesçe en aquellas cosas que meester fueren (VRT, 108v, 226)
- h. Sennor Sancto Domingo, confessor tan onrrado, / debe a San Martino seer apareado, / que vido a don Christo del manto abrigado, / el que él **dado ovo** al mesquino lazrado. (Berceo, VSD, 252d)
- i. E finados los dias de la dita dona Sancha, nodriça mia, destino, quiero et mando que el sobredito Guillem Lopeç, fillo mio, herede et possedexca por siempre el dito palacio et canbra, et faga cada un anno et sienpre el dito aniuersario, segun

que yo mandado e de suso (1278, Tudela, JDN, 116)

- j. vi adon Sancho Martinez de Alfaro arcidiagno de Talauera que demando a Domjngo Fferrero aquella pieça de Torr darcos, que ell conprada auie de dona Milia Rremirez mulier de Garçi Martinez de Mosquera ⁊ de ssus fijos (1291, Alfaro, DLE, 131)

De la distribución complementaria entre el sujeto y el participio preverbales puede colegirse una prueba sintáctica adicional para apoyar el análisis propuesto. Teóricamente, la anteposición del participio en el orden V-Aux “bloquea” la posibilidad de que el sujeto ascienda a la posición [Espec, SFlex] (en el orden V-Aux esta posición *siempre* se encuentra ocupada por el participio), mientras que en el orden Aux-V el sujeto puede ocupar normalmente la posición [Espec, SFlex], en competencia con otros constituyentes (objetos, adverbios, etc.).

Si, como sostengo, diacrónicamente el sujeto acabó “canibalizando” la posición [Espec, SFlex], resultaría esperable que existiera una marcada asimetría en la posición del sujeto bajo los órdenes Aux-V y V-Aux: teóricamente, el sujeto debería permanecer *in situ* (esto es, V-Aux-S) con mayor frecuencia en los ejemplos V-Aux que en los ejemplos Aux-V. De nuevo, esta predicción puede ponerse a prueba en los datos del corpus, computando la proporción de sujetos pospuestos / antepuestos en función del orden de los elementos, V-Aux y Aux-V (§ 7.4). Y la misma prueba puede aplicarse a la posición de los objetos (§ 7.1), de modo que sería esperable que las secuencias V-Aux presentaran siempre el objeto pospuesto (V-Aux-OD) o topicalizado (OD-V-CI-Aux), pero nunca antepuesto (OD-V-Aux). Por el contrario, el orden Aux-V admitiría que el objeto estuviera situado en cualquiera de estas tres posiciones. La razón es evidente: si, *ex hypothesi*, el participio antepuesto (V-Aux) ocupa la misma posición que los sujetos y objetos preverbales ([Espec, SFlex], entonces las construcciones con participio antepuesto presentarán siempre el sujeto y el objeto pospuestos a la secuencia V-Aux (142), pero nunca antepuestos, a no ser que el objeto y/o el sujeto se encuentren topicalizados (la posición de los clíticos, recordemos, permite establecer esta distinción, § 4.4.3.1).

6.1.2. La relación entre el orden Aux-V y la sintaxis V2

De cara a consolidar mi hipótesis me propongo analizar además la sintaxis propia de las construcciones sin frontalización (Aux-V), puesto que si estas se ajustan también a la sintaxis V2, creo que ello constituiría un argumento de peso para defender la viabilidad de mi propuesta, que explica la anteposición del participio como fruto de los mismos mecanismos sintácticos subyacentes en el fenómeno V2.

Para los ejemplos que presentan el orden Aux-V, el análisis propuesto predice dos situaciones posibles: o bien el verbo auxiliar se encuentra en primera posición (V1), como en (146a-c), o bien se localiza en la segunda posición (146d-h) y entonces se encuentra obligatoriamente precedido por un SX focalizado en [Espec, SFlex] (el objeto en 146a-f, el sujeto en 146g, el adverbio *nuevamente* en 146h), al que a su vez pueden preceder uno o más tópicos externos (el pronombre sujeto *eu* en 146f, el adverbio *agora* en 146h).

- (146) a. El rei Abderraman, sennor de los paganos, / un mortal enemigo de todos los christianos, / **avié** pavor **echado** por cuestas e por planos (Berceo, VSM, 369c)
- b. & el quando lo vio conosçio lo & ouo conel grant plazer Ca era este moço criado de libero padre & **aujalo** **conosçido** mjda en su casa & sabia el bien que libero padre lo queria mucho (SHT, 16r)
- c. GIL ¿Qu'es lo que dezís, pastores? / MENGA Que nos has, soncas, burlado. / **Hasnos** el hato **dexado** / por andar entre señores (Encina, *Églogas*, VIII, 294)
- d. & aeste Rey don pedro **ouo** **coronado** papa innocencio enla yglesia de sant pancracio (EstGodos, 47v)
- e. Arpago quando oyo como a so fijo **auie comido**. ouo en so coraçon tan grand pesar. & fue tan triste que non ouo y al; si non que uino a hora de muert. & quisiera morir muy de grado. mas por tod esso non murio (Alfonso X, GE4, 51v)
- f. -Ay, conde Sant Diaz, que en mal ora [*me*] engēdrastes; ca nūca ome assi foy esterrado commo eu agora, poys que uos sodes morto et eu o castello **ey perdido** et nō sey cōssello que faça (VGEE, 13bR, 45.53)
- g. E Virgilio escribió esta piedra **aver traído** Eneas quando invisible en Cartago primeramente entró (Chinchilla, *Historia Troyana*, 16v, 140)
- h. mas agora Nueva mente me **han dicho** que tornado eres en tu tierra & muger has traydo & temjendome delas griegas Nuziome la barbara fechizera & rrobo ella los derechos del mj talamo (SHT 25r)

Como he mencionado antes (§ 4.2.2), es preciso tener en cuenta que ni los vocativos (147a-d), ni los clíticos (147e), ni el complementante (147f-i), ni las conjunciones *e* (147j-k), *demás* / *mas* (147l), *peró* (147m-n), *ca* (147ñ-o) y ciertos adverbios (147p-s) cuentan para determinar las posiciones sintácticas, de modo que hay que considerar como ejemplos de V1 / V2 a secuencias superficialmente V3 como las siguientes:

- (147) a. Parmeno o Celestina **oydo he** a mis mayores que vn exemplo de luxuria o auaricia mucho mal haze: & que con aquellos deue hombre conuersar que le fagan mejor: & aquellos dexar a quien el mejores piensa hazer (Rojas, CEL, 15r-v)
- b. PAdre **he sabido** que me sentencias a muerte y que se cunple de aqui a tres dias el termino de mis vida (San Pedro, CAM 30v)

- c. Senhor **contado** uos **e** yo quien so & cuya fija & era natural. (Alfonso X, GE2 281v)
- d. Señores, Deo gratias, **contádo**vos **avemos** / del so santo lazerio quanto saber podemos, / e de las sues andadas secund lo qe leemos; (Berceo, VSM, 108a)
- e. Es la culpa del daño e del mal que te **ha venido** et non es mía (VisFil, 240)
- f. Por provar esta cosa que **dicha** vos **avemos**, / digamos un exiemplo fermoso que leemos (Berceo, MNS, 377a)
- g. enbio dezjr ala muger de agamenon en commo agamenon traya otra muger . E commo auja sabido que ella le fazja maldat & que **auja Jurado** que asy commo entrasen enel rregno dela matar (SHT, 100v)
- h. e si **malmetido** lo **oviere** e no lo oviere quanto valié el día que lo levó, tanto se entreguen los ermanos (FA, 15r, 78)
- i. Et quando **passado ouiere** todo aqueylo que demando deuel dar ferme ualeduero. que en termino daqueyla uilla mas no li apee. (FGN, 35v)
- j. E **contado avemos** nós ya en las razones del libro Génesis d'este año dónđ tomó el comienço, e por qué razón fue levantado e qué quiere dezir año jubileo (Alfonso X, GE1, 261v)
- k. Ca aun no uos defendiestes al peccado, lidiando fasta en sangre; e **oluidado auedes** el consolamiento que nos el da (NT, He, 12, 5, 338r)
- l. Demás **dicho avemos** ante d'esto cómo segund los esponedores de la Biblia Augustín, Jerónimo, Beda e otros que aquellos cient e veínte años de vida que Dios dixo que avrié ell omne d'allí adelante que pora esperarlos en que fiziessen penitencia fueron (Alfonso X, GE1, 16r)
- m. Mas diz Plinio otrossí que esto más es miraglo que non natura, peró **dicho avemos** nós en el comienço d'este capítulo que las naturas que son contrallas viedan algunas generaciones, e aun assí tenemos nós que es (Alfonso X, GE1, 254v)
- n. Pero **dicho auemos** ante desto en las razones de los gentiles en los cinco libros de Moysen; cuemo la reyna Semiramis entrara alli. (Alfonso X, GE2, 228r)
- ñ. Ca **dicho** lo **avemos** ya que fasta dos e aun tres leguas del Nilo en esta sazón ninguna muger preñada non osa morar (Alfonso X, GE1 ,51v)
- o. Ca asaz **he beujdo** E puesta so yo enel mayor preçio delas mugeres pues que mas coste que todas (SHT, 75v)
- p. Sol ni estrellas non pareciendo por muchos dias, e faziendo muy grand tempestat, ya **perduda auiemos** toda esperança de uida (NT, Hch, 27, 20, 285r)
- q. E delante delos suyos dixoles asy mjos fijos buenos ya **visto avedes** el muy grand danno que los griegos nos han fecho enla muerte de vuestro hermano Ebtor (SHT, 76v)
- r. et el Rey mando que otro dia fuesse toda la huest a posar cerca el Rio de guadalqueuil dalla de xerez et el entro por veyer la villa car nunca **hi estado auie** pero non hi comio ni biuió entro ha que fue con la huest (Heredia, GCE III, 112v)
- s. mas commo suso **dicho he** ya Ay algunos que non synon para mal dezjr &

omnes & mugeres Ay que non nascieron synon para mal fazer (CORB, 104v)

La posibilidad de distinguir con claridad entre estructuras V1, V3 y V4 frente a V2 solo se manifiesta de manera regular en el caso de los objetos (la prueba de la posición del pronombre permite avalar si el objeto antepuesto es Tópico o Foco, § 4.4.3.1), pero con otros constituyentes antepuestos al verbo siempre queda la duda (especialmente en los siglos XIV y XV) de si estos ocupan la posición de foco o la de tópico (aunque en casos como (148a) la posición “invertida” del sujeto puede considerarse un diagnóstico indirecto de la sintaxis V2)¹⁹¹. Señalo esta posible ambigüedad interpretativa de los ejemplos (148a-d) mediante el subíndice TOP / FOC.

- (148) a. E [otrosy]_{TOP/FOC} **ha contado** esta estoria commo en aquel tienpo en asia ala parte del sententrion rreynauan las amazonas (SHT, 90v)
- b. [V]lixes dixo luego [sennores]_{TOP} . [diomades]_{TOP} [muy bien]_{TOP/FOC} **ha dicho** & la su rrazon non se podria emendar (SHT, 95r)
- c. QUe espacio lleua la baruuda: menos sosiego trayan sus pies ala venida. A dineros pagados braços quebrados. [ce señora celestina]_{TOP} [poco]_{TOP/FOC} **as aguijado** (Rojas, CEL, 20r)
- d. Avn que soy moço cosas he visto asaz: & el seso & la vista delas muchas cosas demuestran la experiencia: de ver te o de oyr te descender por la escalera parlan lo que [estos]_{TOP} [fingidamente]_{TOP/FOC} **han dicho**: en cuyas falsas palabras pones el fin de tu deseo (Rojas, CEL, 11r-v)

Finalmente, hay que dedicar un apartado especial a las secuencias con el auxiliar en primera posición que, de acuerdo con la bibliografía precedente, son posibles desde principios del siglo XIII (85a-g, 149a-d). En el análisis de los datos me propongo recabar de manera sistemática los ejemplos más antiguos de esta estructura y cuantificarlos, con el fin de establecer diferencias entre unos textos y otros (si las hubiere) y tratar de dilucidar si dichos ejemplos arrojan o no alguna luz en relación con el fenómeno de las conjugaciones invertidas.

- (149) a. «Señor -disso-, fezistme mercet e caridat, / **asme oý sacado** de muy grand pobredat (Berceo, MNS, 655d)
- b. E una mugier auie corrimiento de sangre doze annos auie, e **auie despeso** quanto ouiera en fisicos que la non pudieran sanar (NT, Lc, 8, 43, 242v)
- c. E touosse por omne de buena uentura & gloriosse mucho en ello porque auie uençudo a Ponpeyo aquel grand cabdiello de los Romanos. & que era por mas esforçado entrellos. E **auienle enuiado** alli non sola mientre por el consul mas por

¹⁹¹ A juzgar por el frecuente valor enfático de los cuantificadores antepuestos al verbo en español actual y considerando que los clíticos medievales solían ser enclíticos suyos, es probable que en español antiguo los cuantificadores ocuparan la posición [Espec, SFlex].

los consules (Alfonso X, EE1, 36r-v)

- d. Quandol esto dixo compeço la uieia a dubdar. & **ouieral creydo** por poco. Desi penso en ello & mesuro como omne del mundo nunca entrara alla si non el (Alfonso X, GE4, 23v)

La motivación para analizar también los ejemplos del orden Aux-V desde la perspectiva de la sintaxis V2 procede de una doble causa: por un lado, algunas de las pruebas sintácticas propuestas anteriormente precisan establecer un contraste entre los datos de corpus del orden V-Aux y los del orden Aux-V de cara a la comprobación de mis hipótesis. Por otro lado, si los datos del orden V-Aux reflejan, como espero, el retroceso de la sintaxis V2 y también lo hacen los del orden Aux-V, juzgo que la hipótesis propuesta sale doblemente reforzada al haber pasado dos pruebas sintácticas diferentes.

6.1.3. Parámetros de análisis

Una vez expuesta la argumentación teórica en la que me baso para defender que el orden V-Aux no es sino un fenómeno sintáctico derivado de la sintaxis V2 medieval me propongo ahora explicar con mayor detalle cómo he aplicado las pruebas propuestas al análisis de los datos del corpus. En el siguiente cuadro resumo las once pruebas a las que he sometido los textos del corpus:

PRUEBAS	ORDEN V-AUX		ORDEN AUX-V		
	DESCRIPCIÓN	ESQUEMA	DESCRIPCIÓN	ESQUEMA	APARTADO
Prueba 1	Proporción objetos antepuestos	OD-V-Aux	Proporción objetos antepuestos	OD-Aux-V	§ 7.1
Prueba 2	Proporción de objetos antepuestos topicalizados	OD-V-CI-Aux	Proporción de objetos antepuestos topicalizados	Od-Aux-CI-V	§ 7.1, § 8.3
Prueba 3	Proporción objetos pospuestos	V-Aux-OD	Proporción objetos pospuestos	Aux-V-OD	§ 7.1
Prueba 4	Proporción objetos interpolados	V-CI-Aux	Proporción objetos interpolados	Aux-OD-V Aux-CI-V	§ 7.1, § 7.2, § 8.3
Prueba 5	Proporción clíticos pre-participiales	CI-V-Aux	***	CI-Aux-V	§ 7.3, § 8.3
Prueba 6	Proporción sujetos antepuestos Foc/Top	Suj-V-Aux	Proporción sujetos antepuestos	Suj-Aux-V	§ 7.4, § 8.3
Prueba 7	Proporción sujetos antepuestos Top	Suj-V-CI-Aux	Proporción sujetos antepuestos Top	Suj-Aux-CI-V	§ 7.4
Prueba 8	Proporción sujetos pospuestos	V-Aux-Suj	Proporción sujetos pospuestos	Aux-V-Suj	§ 7.4
Prueba 9	***		Proporción sujetos interpolados	Aux-Suj-V	§ 8.2
Prueba 10	***		Proporción objetos interpolados	Aux-OD-V	§ 8.2
Prueba 11	Proporción sintaxis medieval OD	V-Aux-OD	Proporción sintaxis medieval OD	OD-Aux-V	§ 8.2, § 9
Prueba 12	Proporción sintaxis medieval Suj	V-Aux-Suj	Proporción sintaxis medieval Suj	Aux-V-Suj	§ 8.2, § 9

Cuadro 7.4 Pruebas sintácticas aplicadas al corpus

Como puede verse, las pruebas son ligeramente distintas en el caso de los ejemplos con el orden V-Aux que con los del orden Aux-V pero, en cualquier caso, atañen todas ellas a la posición de los objetos (pruebas 1-4), los clíticos de objeto (prueba 5), los sujetos (pruebas 6-9) y la incidencia global de la sintaxis V2 medieval (pruebas 10 y 11).

En todos los casos he recurrido a tres tipos de datos cuantitativos: en primer lugar, conté los casos totales para cada uno de los supuestos (frecuencias absolutas), así como los porcentajes que refleja la distribución de los datos (frecuencias relativas). Por último, calculé también la proporción de uso en cada supuesto, de acuerdo con las fórmulas que figuran en el cuadro. Hay que hacer algunas precisiones sobre la forma en que se han obtenido los datos, pues la posición de cada constituyente (sujetos y objetos) no puede tomarse de forma global sin establecer ciertas clases internas.

6.1.3.1. La posición de los objetos

La posición relativa de los objetos puede tomarse como el índice sintáctico más seguro de los efectos del fenómeno V2 en la lengua medieval, pues gracias a la prueba de la duplicación clítica se puede determinar con precisión qué posición sintáctica ocupan los objetos (§ 4.4.3.1). Como ya he explicado, los objetos directos antepuestos que ocupan la posición preverbal se encuentran situados en el especificador de la flexión [Espec, SFlex] como resultado de haberse movido allí, de acuerdo con los principios de la sintaxis V2 (§ 4.2). Este aserto puede probarse mediante dos rasgos formales que caracterizan a estos objetos: (A) no requieren estar coindizados con ningún clítico objeto (150a-e), de modo que no ocupan la posición de Tópico; (B) en caso de que aparezca un clítico de OI, este se sitúa como enclítico del objeto antepuesto y no del verbo auxiliar (150f-h), lo que avala que el objeto ocupa la posición [Espec, SFlex].

(150) a. E flu ofrenda **han fecha** muy buena ⁊ conplida (PMC, 3062)

b. «Sennores, quando esto **oviéredes comido**, / ál vos dará el rey, yo lo é entendido; / nunca mengua avredes, segundo mi sentido, / nin combredes conducho que non sea condido (Berceo, VSD, 459a)

c. Thideo retouo la donzella alli conssigo. & pues que agua **ouo fallado** enuio luego sos mandaderos al rey Adrastro & a su huest. que agua fallara mucha & muy buena & que se uiniessen luego todos pora alli (Alfonso X, GE2, 279v)

d. Et don iohan dixo que tal sospecha **auian puesto** adon iohan nunnez que non entraria en lugar çercado con el rey (Cr. Alf. XI., 98r col. b)

e. y el oyo todo esto & fizose mucho soñoliento de manera que todos creyeron que ninguna cosa **auia oydo** delo pasado (Valera, DVCE, 84r)

- f. Grande tuerto le **han tenido** labemos lo todos nos (PMC, 3134)
- g. Al Rey Fariz iii. colpes le **auie dado** / Los dos le fallen τ el vnol ha tomado (PMC, 760)
- h. Quatro annos andido pastor con el ganado, / de quanto li echaron, era mucho criado; / teniésse el su padre por omne venturado, / que criado tan bueno li **avié** Dios **prestado** (Berceo, VSD, 32d) [prestado ⇒ dado E]

La prueba 1 mide la proporción de objetos directos en la posición [Espec, SFlex]: cuanto mayor sea la proporción de objetos en esta posición, se puede afirmar que mayor será la incidencia de la sintaxis V2. En el caso del orden V-Aux he computado también los casos de objetos topicalizados (en [Espec, STop]) frente a los focalizados (en [Espec, SFlex]), para contrastar si, como supongo, solo los primeros son posibles, pero no los segundos (prueba 2). La prueba 3 mide la proporción de objetos pospuestos o en su posición de base, proporción que hipotéticamente debería aumentar a la par que decrece la sintaxis V2 y el sujeto ocupa con cada vez mayor frecuencia la posición [Espec, SFlex], como queda dicho (§ 4.5). La prueba 4 computa la proporción de objetos interpolados que, como veremos luego (§ 6.2.2), pueden considerarse una clase especial de objeto desplazado a una posición de foco interno al SV y paralela a la posición de foco del SFlex, esto es, el especificador de la Flexión. Por último, la prueba 5 mide la proporción de clíticos objeto (directo e indirecto) antepuestos a la secuencia V-Aux; proporción que, de acuerdo con mis planteamientos teóricos, debería ser cero o muy cercana a cero.

En todos los casos he subdividido la clase de los objetos en tres categorías: (a) objetos léxicos (excluyo de esta categoría a los complementos M, los objetos internos y partitivos, los complementos de régimen y los objetos oracionales y, obviamente, a los relativos); (b) objetos pronominales demostrativos; (c) objetos pronominales indefinidos. La razón de separar estas tres clases de objetos obedece a que, como ya he señalado, los objetos pronominales demostrativos e indefinidos se comportan de manera diferente a los objetos léxicos propiamente dichos, pues alcanzan cotas de anteposición más altas en todas las épocas (§ 4). En el caso de los complementos M, los objetos internos, partitivos y los complementos de régimen, su exclusión viene motivada por las dificultades teóricas que entraña su adscripción a la categoría de los objetos (→ Cap. 2, § 6-8). Por otra parte, la justificación para excluir del cómputo de posiciones de los objetos a los objetos oracionales procede del hecho de que estos ocupen canónicamente una posición a la derecha del verbo (los ejemplos de objetos oracionales antepuestos son

rarísimos, y nunca aparecen interpolados)¹⁹². Por último, computo aparte los objetos relativos porque estos siempre ocupan una posición fija (inicial) en la oración.

6.1.3.2. La posición de los sujetos

La posición de los sujetos (pruebas 6-9) resulta menos concluyente que la posición de los objetos de cara a calibrar el peso de la sintaxis V2 en los textos, porque la prueba de la posición de los clíticos solo se puede aplicar parcialmente (§ 4.4.3.1): cuando hay un clítico presente, se puede aseverar que el sujeto ocupa la posición [Espec, SFlex] si el clítico se sitúa inmediatamente a su derecha (Suj-CI-Aux-V), mientras que si el clítico clitiza en otro constituyente será este el que ocupe la posición de especificador de la Flexión. Así en (151a) hay que interpretar que el sujeto *los de Mesenia* se encuentra en posición de Tópico y es el objeto *tal escarnio* el elemento que ocupa la posición [Espec, SFlex] o posición de Foco. En (151b-c), empero, la posición del pronombre como enclítico del primer SX a la izquierda del verbo, los SSNN *la estoria* (151b) y *perro* (151c) invitan a pensar que estos sujetos ocupan la posición de Foco (el paralelismo en 151c con el objeto directo *ave negra*, que ocupa esta misma posición es evidente).

- (151) a. Los de Sparte quando sopieron que [los de Messena]_{TOP} [tal escarnio]_{FOC} les **auien fecho** en sus uirgines. pesosles de coraçon (Alfonso X, GE4, 178v-179r)
- b. los griegos siglaron por la mar adelante & oujeron buen viento & allegaron commo [la estoria]_{FOC} lo **ha ya contado** ala ysla de colcas do fueron rreçebidos con onrra & cunpljeron por lo que yuan segund la estoria lo ha deusado (SHT, 24r)
- c. La primera palabra que oy por la calle fue de achaque de amores: nunca he tropeçado como otras vezes: ni [perro]_{FOC} me **ha ladrado**: ni aue negra he visto: tordo ni cueruo ni otras noturnas (Rojas, CEL, 25r)

Si en la oración no aparece clítico alguno, no se puede concluir qué posición ocupa el sujeto, ya que este puede estar en posición de Tópico o en posición de Foco, sin que haya ahora elementos formales que permitan resolver esta ambigüedad (marcada como FOC/TOP en los ejemplos 152a-d).

- (152) a. et si por auentura [el sieruo uendido]_{TOP/FOC} **auia fecho** algun mal o algun danno el qui lo compro si lo non sabia torne lo a aquel de quien lo compro & reciba so precio (Alfonso X, Fuero Real, 67r)

¹⁹² Por la misma razón no contemplo en el cómputo de los datos la posición de los objetos relativos, porque el relativo siempre precede al verbo.

- b. [...] ouieron miedo & que cuydaron que [carlos]_{TOP/FOC} **auie fecho** amiztad con moros (EstGodos, 30v)
- c. Et quierote fazer saber que esto cunple aty Ca [tu]_{FOC/TOP} **as començado** tal fecho que tu non podras estorçer de muerte si yo non te gujare (SHT, 21v)
- d. [...] que estando el rey en Burgos, sintió el condestable que Alonso Pérez de Bivero, el qual [él]_{TOP/FOC} **avía levantado** del suelo e fecho muy grande onbre e dado grant lugar çerca del rey, que tratava con el rey su apartamiento e desfazimiento [...] (Pérez de Guzmán, *Generaciones*, 177, 254)

Si, como he propuesto, los sujetos antepuestos “competían” con otros constituyentes por ocupar la posición [Espec, SFlex] en la lengua medieval (recuérdese que esta era una posición A’ en español antiguo no necesariamente asociada al sujeto) y la posición no marcada del sujeto era VS (153a-e), resultaría esperable que cuanto mayor fuerza presente la sintaxis V2 menos casos de sujetos antepuestos encontraremos en los textos (§ 4.5.2), puesto que con más frecuencia aparecerán otros constituyentes en posición preverbal, bloqueando así el ascenso del sujeto.

- (153) a. Efto me **an buuelto** myos enemigos malos (PMC, 9)
- b. Quando **ouo hablado** moysen al pueblo cataron al yermo e la gloria del criador fue aparecida en la nuf (FAZ, 17r, 25a)
 - c. Pilato dixo les: ¿Queredes que uos de el rey de los iudios? Ca sabie Pilato que por enuidia gelo **aiuen dado** los obispos e los sacerdotes (NT, Mc, 40, 10, 235v)
 - d. E desí aun estonces non **avié** y **dada** Dios ley ninguna de ninguna cosa. E dixo assí Adam como profetando: -Por ésta dexará ell omne el padre e la madre e se llegará a su muger (Alfonso X, GE1, 2v)
 - e. la muchedumbre d’aquella gent toda estava presta pora fazer los mandados de Nemprot e tener por grave el servicio de Dios, ca assí los **avié enseñados e embevidos** Nemprot en descoñocer a su Dios (Alfonso X, GE1 18r)

Un sujeto antepuesto, claro está, podría ocupar también la posición de Foco (la posición del pronombre como enclítico del sujeto en (154a-b) así lo avala), pero, como hemos visto, no siempre es posible identificar qué posición exacta corresponde a estos sujetos (154c-d), salvo en casos de enclisis pronominal en el verbo (154e); no obstante creo que tomada de forma global, la proporción de sujetos pospuestos puede considerarse un índice indirecto de medida del retroceso de la sintaxis V2.

- (154) a. [El rey]_{FOC} lo **ha uedado** anoch del etro fu carta (PMC, 42)
- b. Estonces Agar tornóse para su señora Sarra, assí comol mandara el ángel, e ovo su fijo comol fue dicho, e pusol nombre Ismael, como [el ángel]_{FOC} le **avié**

- mandado** (Alfonso X, GE1, 55v)
- c. Lamech cuando sopo que [él]_{TOP/FOC} **avié muerto** a Caím maguer grande era el pesar que ovo ende, acordóse de dezir al moço que le levasse allá (Alfonso X, GE1 6v)
 - d. [...] e fue el quinto rey dend, e [los tebeos]_{TOP/FOC} **avién regnado** essa sazón en Egipto cient años. (Alfonso X, GE1, 60v)
 - e. E [ella]_{TOP} fizolo assí (Alfonso X, GE1, 61r)

Y digo indirecto porque los sujetos antepuestos en posición de Foco ([Espec, SFlex]) en realidad son un arma de doble filo de cara a la interpretación teórica de los datos, puesto que pueden tomarse como una prueba de la operatividad de los efectos de la sintaxis V2 (especialmente en conjunción con los clíticos que clitzan en el sujeto) o como todo lo contrario, esto es, como un reflejo de la pérdida de la sintaxis V2 y del tránsito del orden medieval VSO al moderno SVO (§ 4.5.2).

En el análisis de los datos he obviado los ejemplos de sujetos de verbos intransitivos (155a-e), ya que la posposición del sujeto al verbo en el caso de los verbos y estructuras inacusativas (155a-b), así como en el de los verbos y estructuras impersonales (155c-d), se halla condicionada por la estructura eventiva de estos verbos, al ser el sujeto un argumento interno (Fernández Soriano 1993a)¹⁹³. Omito también los datos procedentes de las estructuras de transitividad absoluta (→ Cap. 2, § 8. 1), y tampoco tengo en cuenta las formas no personales del verbo, porque en estas la posición del sujeto funciona de modo distinto a cómo lo hace en las formas verbales personales. Por ello, hay que tener en cuenta que en realidad los datos de sujetos pospuestos que ofrezco serán más bajos de los que ofrecen otros estudios que computan todos los ejemplos disponibles, independientemente del esquema sintáctico del verbo.

- (155) a. O traydor de mi en que gran falta **he caydo** con mi amo (Rojas, CEL, 51r)
- b. & dezian que turcos de palatia que la aujan destruydo & fecho mucho mal en aquella ysla & que avn aquel año **auja venjdo** alli vna galeota de moros dela palatia & queles auja leuado mucho ganado & los omes que segauan los panes (Tamorlán, 13r)
- c. **Falido a** amyto Çid el pan τ la çeuada (PMC, 581)
- d. E commo despues de trasquilado le **Avja cresçido** el cabello cobro alguna mas fuerça & dio con la casa en tierra donde murio el E los que dentro estauan en numero mas de çinco Mjll (CORB, 47r)

¹⁹³ Aún hoy la posición no marcada para estos sujetos parece ser a la derecha del verbo (*vino Juan, llega el tren*), como se desprende de una serie de pruebas sintácticas que avalan esta suposición. Aunque en francés actual la secuencia **arrive Pierre* resulta agramatical, el francés antiguo concordaba con el resto de las lenguas romances, ya que también tendía a situar en una posición postverbal el sujeto de los verbos inacusativos (Vincent 1988: 61, Posner 1996: 248).

- e. POr el despacho que traygo se conoce que donde falta la dicha no aprouecha la diligencia encomendaste tu remedio a mi que tan contraria me **a sido** la vettura que en mis propias cosas la desprecio (San Pedro, CAM, 12v-13r)

Distingo, además, entre sujetos léxicos y sujetos pronominales, pues los segundos preceden al verbo en la mayoría de los casos, no así los primeros, que presentan una mayor fluctuación entre SV ~ VS. Esta distinción es especialmente importante en el caso de los ejemplos del orden V-Aux, pues teóricamente sería esperable que los sujetos pronominales precedan a la secuencia Aux-V con mayor frecuencia que a la secuencia V-Aux.

6.1.3.3. La proporción de la sintaxis medieval

Una vez contrastada la hipótesis de que el orden participio-auxiliar debe considerarse como una manifestación del movimiento del participio a [Espec, SFlex] de manera análoga al movimiento de cualquier otro constituyente a esta posición como una y la misma tendencia del español antiguo fruto de la existencia de la sintaxis V2, el paso siguiente consistirá en vincular la pérdida de la frontalización del participio al retroceso global de la sintaxis V2. Recurriendo a las pruebas 1-9 anteriormente citadas pretendo demostrar, siguiendo a Fontana (1993), que efectivamente se produjo tal retroceso y, por tanto, la hipótesis más plausible pasa por ligar la pérdida del orden V-Aux a la pérdida de la sintaxis V2, en lugar de relacionar el primer fenómeno con el grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, que es la idea más extendida en la bibliografía.

Para computar de forma genérica dicho retroceso he recurrido a dos pruebas adicionales que miden el declive de la sintaxis medieval desde la perspectiva de la posición global de los objetos (prueba 10) y de los sujetos (prueba 11) (§ 9). La hipótesis de partida es que, sumados todos los ejemplos del corpus, los datos deberían idealmente mostrar un retroceso en la proporción de objetos antepuestos sin copia pronominal y de los sujetos pospuestos, dado que la anteposición al verbo de objetos sin copia pronominal y la permanencia del sujeto en posición postverbal se consideran, en el marco teórico que he adoptado, indicios de la sintaxis V2 (§ 3, § 4.2, § 4.5).

Así las cosas, juzgo que los ejemplos del orden V-Aux deberían sumarse a todos los casos en los que un SX ocupa la primera posición (porque el participio antepuesto ocupa la misma posición, [Espec, SFlex], que cualquier otro SX en posición de Foco, § 6.1). La supuesta variable sintáctica V-Aux ~ Aux-V no es entonces tal, pues el participio antepuesto al auxiliar “compite” en realidad con el resto de constituyentes de la oración por la primera posición: como

hemos visto, si otro SX se aloja en [Espec, SFlex] el participio no puede frontalizarse. Por ello, me parece rechazable considerar que la pérdida de V-Aux se debe exclusivamente al mayor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, como se verá más adelante (§ 9).

6.1.4. Interpolación y orden V-Aux

Por último, cabe plantearse también por qué mientras que el orden auxiliar-participio admite casi cualquier elemento interpolado, el orden participio-auxiliar solo permite que se interpolen los clíticos de objeto (156a-c) y la negación (156d): salvo un único ejemplo aislado en todo mi corpus (156e), no he sido capaz de documentar más ejemplos similares del orden V-SX-Aux, de ahí el asterisco en (156f)¹⁹⁴.

- (156) a. Los .vj. dias de plazo **paffados** los **an** (PMC, 306)
 b. Ca a Ismael padre d'ellos llamó Dios onagro, e **dicho** vos **avemos** qué es.
 (Alfonso X, GE1, 61v)
 c. E siefto fazedef otorgo que **uençudam auedel** (RA, 123)
 d. E padre e fijos o hermanos que **partido** non **ayan** entre sí, que non pechen más
 de una pecha fata que partido ayan (1256, Uclés, PVU, 210)
 e. E por mi voluntat, desde la cuna me fuera dada aquesta pasyón, porque no
 pudiera pasar las claustras de mis orejas palabra en qu' **ofendido** o no **seruido** a
 Dios **aya** (Teresa de Cartagena, ARB, 5v, 44, 7)
 f. *dicho estas cosas ha

Parece haber una tendencia tipológica para este comportamiento, ya que en las lenguas en las que el auxiliar precede al verbo principal es frecuente que estos puedan ver interrumpida su adyacencia mediante la inserción de material léxico entre ambos, mientras que en las lenguas en las que es el auxiliar el que sigue al verbo principal normalmente esto no sucede (Svenonius 2000a: 8-9).

- (157) a. Ich habe (schwer) gearbaitet
 yo he duro trabajado
 'he trabajado duro'
 b. ...daß ich gearbaitet (*schwer) habe

¹⁹⁴ A propósito del gallego medieval, Moscoso Mato (2000: 196-197) registra un par de casos en los que un objeto léxico aparece interpolado entre el participio y el auxiliar: 'E disse-lle: "Non temas, / Anna, ca Deus oyda a ta oraçon ouve (Alfonso X, *Cantigas*, 411, 56); 'Mais depois a poucos dias / quiso Deus que gaannada Xerez este Rei ouvesse / e de crischãos pobrada' (Alfonso X, *Cantigas*, 345, 107). Eker (1932: 33) señala que en occitano era posible igualmente interpolar un objeto léxico entre el participio y el auxiliar en estructuras del tipo *escrit (a) la letra ai*, aunque apunta también que se trata de un esquema sintáctico muy poco frecuente.

que yo trabajado duro he
 'que yo he trabajado duro'

Las restricciones que el orden V-Aux impone sobre la interpolación pueden explicarse también apelando a la configuración sintáctica de las estructuras con verbo en segunda posición. Como hemos visto, en las lenguas V2 el verbo se encuentra precedido por un y solo un constituyente, de modo que este debe observar una estricta adyacencia con el verbo (§ 3). Si trasladamos esta observación a los datos medievales, resultaría esperable que cuando un SX en [Espec, SFlex] precede al verbo finito ambos se encontraran igualmente adyacentes, sin que haya material léxico entre ellos.

Si, como defiendo, en los ejemplos de V-Aux el participio se aloja en [Espec, SFlex], la imposibilidad de encontrar estructuras similares a (156f) se deriva de la propia configuración sintáctica de los esquemas V2. En el caso de los clíticos, hemos visto que cuando la posición [Espec, SFlex] se encuentra llena estos se adjuntan prosódicamente al constituyente que se aloja en dicha posición, de modo que en la secuencia V-Cl-Aux (156a-c) el participio y el clítico forman una sola unidad a efectos del cómputo de las posiciones sintácticas (§ 4.2.2, § 4.3)¹⁹⁵.

Mayores dificultades presenta la posibilidad de interpolar la negación, pues la posibilidad de documentar construcciones del tipo V-no-Aux (120a-f), constituye un contraejemplo a mi hipótesis. La presencia de la negación rompe la adyacencia entre el SX inicial y el auxiliar en segunda posición y, a diferencia de lo que sucede con los clíticos, no se puede defender que la negación se adjunte prosódicamente al SX que ocupa la posición [Espec, SFlex], esto es, el participio, para formar un único constituyente a efectos del cálculo de las posiciones. El principal argumento que milita en contra de esta idea procede de la imposibilidad de documentar ejemplos en los que la negación aparezca como enclítica de un SX en [Espec, SFlex], pues en los manuscritos medievales la negación no aparece nunca grafiada junto a constituyentes argumentales que, suponemos, ocuparían dicha posición. Por otra parte, tampoco es evidente en qué medida los ejemplos de (120a-f) pueden considerarse análogos a (156f): la negación no es una categoría léxica, sino funcional, por tanto, no creo que haya que explicar su comportamiento de la misma manera. Además, el orden de palabras de la negación exige que preceda al verbo o al auxiliar, pues de lo contrario no podría “negar”.

¹⁹⁵ Esta hipótesis se ve apoyada, además, por la apócope del pronombre, como sucede en (156c), y por la costumbre de escribir ambos elementos (V-Cl) como una sola unidad gráfica.

6.2. Sintaxis V2, interpolación y scrambling

Los estudios precedentes han analizado la interpolación como un fenómeno unitario, de modo que generalmente se han cuantificado de forma global los porcentajes de interpolación sin atender al tipo de elemento interpolado (Romani 2006) o, cuando sí se ha efectuado esta distinción, se han computado solo las cifras globales para cada tipo de constituyente, sin discriminar periodos cronológicos ni clases de textos (Company 1983, Berta 2008a).

Sin embargo y a mi juicio, el fenómeno de la interpolación en los tiempos compuestos, aparentemente unitario, esconde realidades muy distintas que no son comparables en términos teóricos aunque a primera vista puedan parecer idénticas. Por ello, voy a deslindar en mi exposición los casos de interpolación en función del tipo de constituyente que se interpola: (a) clíticos; (b) complementos circunstanciales; (c) argumentos; (d) adverbios; (e) otros (casos especiales).

6.2.1. La interpolación de los clíticos

La interpolación de los clíticos (157a-e) debe aislarse de cualquier otro tipo de interpolación porque en este caso la existencia de este fenómeno parece dictada por las peculiares reglas de colocación que gobernaban la posición de los pronombres en español antiguo.

- (157) a. mas quando rrecordo fue muy rrezia por se echar enel fuego conel deziendo mjo
sennor hercoles **prometido** me **ovistes** vos a mj de me nunca desanparar E
agora veouos yr alos dioses syn mj (SHT, 45r)
- b. E agora **han** me **fecho** entender e es cierto que algunos omnes e mugeres
atrevidos de los regnos del dicho sennor rey e de fuera del que pasan e trahen sal
de los regnos de Aragon e de Navarra a los regnos del dicho sennor rey de noche
e de dia encubiertamente (1383, Salinas de Añana, AMS, 84)
- c. Todos estos sobredichos pidimos merçed a uos don Martino, por lla gracia de
Dios abbat de Sant Ffagunt, e al conuento desse mismo lugar, por los
heredamientos que nos auiamos en termino de Ffuenteruella, sennaladamiente,
en el ual de Uillaescusa e ençima de Rio Ffocinos, de la carrera de los Auianos
arriba, que son en uuestro termino; e nos **auiamoslos perdudos**, porque nos
uenieramus morar a la bienffetria (1282, Saldaña, SAH, 1825)
- d. *Celestina* bien as dicho contigo estoy: **agradado** me **has**: no podemos errar
(Rojas, CEL, 21r)
- e. *Sempronio* dilo dilo: es algo de melibea: **has** la **visto**. *Parmeno* que de melibea:
es de otra que yo mas quiero. & avn tal: que sino estoy engañado puede viuir con
ella en gracia & hermosura (Rojas, CEL, 52r)

La hipótesis que suscribo al respecto es que la interpolación de los clíticos se debe únicamente a las propiedades de estos elementos y no guarda relación alguna con las propiedades de los tiempos compuestos. Cuando las reglas de colocación de los pronombres átonos cambian, desaparece la posibilidad de que estos aparezcan interpolados en los tiempos compuestos.

En apoyo de esta idea se puede argumentar que, de hecho, la interpolación del clítico sigue siendo posible en español actual, pero solo con las formas verbales no finitas, ya que esta es categórica con el gerundio (158a-b) y con el infinitivo (158c-f), si bien en algunas perífrasis de infinitivo la interpolación es opcional y no obligatoria (158g-j) (Gómez Torrego 2006: 360-365)¹⁹⁶. Se observa aquí que la interpolación del clítico responde a las propiedades de este elemento y no a las de los tiempos compuestos (Suñer 1987), pues con las formas verbales simples los clíticos muestran las mismas posibilidades de ordenación sintáctica respecto del verbo: si acompañan a formas finitas, siempre preceden al verbo (158k-l), pero este les precede a ellos en el caso de que sea una forma verbal no finita o un imperativo.

- (158) a. Habiéndome visto en gran necesidad, determiné pedir si fuera necesario
 b. *me habiendo visto en gran necesidad, determiné pedir si fuera necesario
 c. No consigo resolver este caso, pese a haberlo analizado durante horas
 d. De haberlo sabido, no vengo
 e. *de lo haber sabido, no vengo
 f. También es el dormitorio de ella y por eso estoy aquí, velando su enfermedad tras haberle quitado alguna ropa y haberla tocado (Marías, *Mañana*, 20)
 g. Intentaron matarlo como a un perro
 h. Lo intentaron matar como a un perro
 i. No lo sé hacer
 j. No sé hacerlo
 k. Lo mataron por la noche, como a un perro
 l. *matáronlo por la noche, como a un perro

¹⁹⁶ En la lengua actual, el participio es la única forma verbal no finita que no admite la enclisis pronominal (**He admirádolo mucho*), imposibilidad motivada por la renuencia del participio a construirse con objeto directo (Fernández Soriano 1993b: 39; véase con todo González Ollé 1995: 328, nota 28, quien registra casos de enclisis en Antonio Machado, César Vallejo, Ignacio Aldecoa y Marcelino Menéndez y Pelayo). Las cosas eran diferentes en español medieval y clásico, puesto que antiguamente el participio sí podía construirse con objeto directo y admitía también la enclisis del pronombre objeto, al igual que el italiano hoy (*veduto la bellezza*). González Ollé (1983, 1995, 1996) ha alumbrado de manera admirable la génesis de esta construcción y su desarrollo diacrónico en español. Esta estructura también existe en italiano antiguo (Egerland 1996: 193-198).

Sorprendentemente, en las gramáticas descriptivas del español actual no se califica como “interpolación” este comportamiento, pues se da por sentado que con las formas verbales no finitas la posición natural del clítico es estar pospuesto al verbo.

Por último, juzgo que la interpolación de los clíticos no puede dissociarse de la anteposición del participio, pues ambos fenómenos parecen estar relacionados: como ya he señalado, cuando el participio precede al auxiliar y la estructura argumental del verbo preve la existencia de un objeto realizado en forma pronominal, este se sitúa por regla general a la derecha del participio y se adjunta fonológicamente a este último, por encontrarse el participio en la posición de Foco (§ 4.3, § 4.4, § 6.1.1). Si mi hipótesis es correcta, sería esperable que en el análisis de los datos fuera posible vincular la interpolación del clítico a la construcción con el auxiliar invertido.

Aunque anteriormente he expuesto un panorama descriptivo sobre la sintaxis de los clíticos en español antiguo (§ 4.3) y el fenómeno de la interpolación en los tiempos compuestos (§ 5.2), quisiera profundizar de manera más amplia y sistemática en los casos en los que el elemento interpolado es un clítico, pues estos presentan particularidades propias.

El fenómeno de verbo en segunda posición plantea una dificultad de análisis en combinación con los clíticos, pues estos pueden situarse entre el verbo y el primer constituyente de la cláusula, alterando así, aparentemente, la sintaxis V2 (§ 4.2.2). No obstante, hemos visto que, de acuerdo con el análisis teórico más extendido, se considera que los clíticos no cuentan a la hora de determinar las posiciones sintácticas, pues se adjuntan fonológicamente al elemento situado a su izquierda (§ 2, § 4.3). Bajo la estructura de constituyentes típica de las lenguas V2 simétricas y las reglas de colocación de los clíticos 2P, resulta esperable que el clítico se sitúe antepuesto al verbo auxiliar en los tiempos compuestos en la secuencia Aux-V si un SX en [Espec, SFlex] precede al verbo finito (159a-c) o pospuesto a este último si la cláusula es del tipo V1 (159d-e). Cuando la secuencia es V-Aux, dado que el participio ocupa la posición [Espec, SFlex], lo esperable es que el clítico se sitúe a la derecha del participio como enclítico suyo, interpolado entre este y el auxiliar (159f-g).

- (159) a. Efta albergada los de myo Çid luego la **an robada** (PMC, 794)
 b. Afi lo **an almado** τ metudo en carta (PMC, 844)
 c. Efto me **an buelto** myos enemigos malos (PMC, 9)
 d. “Amigo -disso-l-, sepas que só de ti pagada, / **ásme buscada** onra non simple, ca doblada: fecist de mí buen libro, **ásme bien alavada** (Berceo, MNS, 61b)
 e. «Señor -disso-, fezistme mercet e caridat, / **asme oý sacado** de muy grand

pobredat (Berceo, MNS, 655d)

f. **Atorgado** lo **han** eflo los yffantes de Carrion (PMC, 2583)

g. **Sacada** me **auedes** de muchas verguenças malas (PMC, 1596)

De acuerdo con la bibliografía precedente, las secuencias *CI-V-Aux, *V-Aux-CI y *Aux-V-CI no se han podido documentar para el español antiguo, de modo que tras el breve panorama descriptivo que acabo de presentar podemos construir un cuadro como el que muestra el Cuadro (7.5) que muestre las distintas combinatorias sintácticas posibles entre un clítico y un tiempo compuesto. Marco con un asterisco (*) las posibilidades teóricamente posibles pero que, sin embargo, no aparecen documentadas en la lengua medieval, de acuerdo con la bibliografía precedente¹⁹⁷.

COMBINATORIA		EJEMPLOS
(1)	X-CI-Aux-V	[...] assi como el les avia pregado (LR 2, 16)
(2)	* (X)CI-V- Aux	*****
(3)	#Aux-CI-V	[...] e auia lo soterrado en su tienda (FAZ 29r, 5b)
(4)	*Aux-V-CI	*****
(5)	V-CI-Aux	¿Ya provado lo avedes? (ARM 89)
(6)	* V-Aux-CI	*****
(7)	*#CI-Aux-V	*****

Cuadro 7.5 Tiempos compuestos y posición de los clíticos

La imposibilidad de los esquemas 2, 4, 6 y 7 viene dictada, a mi juicio, por la naturaleza como clíticos 2P de los clíticos medievales: la agramaticalidad de (2) y (7) deriva de la general incapacidad de los clíticos para concurrir en posición inicial absoluta, mientras que la de (4) y (6) deriva de la tendencia que muestran los clíticos a subir hasta el margen izquierdo de la oración y a situarse, por tanto, en la periferia izquierda del SFlex o SComp, según los casos. Este esquema, válido para caracterizar globalmente la combinatoria y linearización de los pronombres átonos de objeto concurrentes con tiempos compuestos precisa, no obstante, algunas matizaciones.

Del esquema (2) me ha sido posible localizar algunos ejemplos (160a-m), que han de considerarse excepcionales a todas luces por cuanto se hallan localizados en un único texto del

¹⁹⁷ González Ollé (1983: 5) considera que la disposición lineal *lo fallado había* (el esquema 2) no aparece admitida en español antiguo, ya que solo encuentra un único ejemplo: «En el logar sobre que se el echaua, nunca se ende querie leuantar fasta que lo conquerido et tomado avie» (Alfonso X, *Crónica*, 770b). Coincido con el profesor González Ollé en que una golondrina no hace verano (tal vez puede tratarse de un *lapsus calami* o un error del copista, al ser un caso único). Romani (2006) no registra ningún ejemplo de los esquemas (4) y (6) en su corpus y tampoco lo hace Fischer (2002) en su corpus de catalán antiguo.

siglo XIV, la *Versión del Roman de Troie de Alfonso XI* (160a-h), si descontamos un ejemplo más procedente del ms. O del *Libro de Alexandre* (160i) que, sin embargo, presenta en el ms. P el orden canónico (160j), y otros tres ejemplos sueltos que aparecen en dos textos del siglo XV: uno en el *Libro de la Historia Troyana* de Pedro de Chinchilla (160k) y otros dos en las *Bienandanzas y Fortunas* de Lope García de Salazar (160l-m).

- (160) a. Et ya perdimos a Ector, que era nuestro bien et nuestra esperança et nuestra deffension. Et des oy mas non se conseio njn deffendimiento que ayamos, pues lo perdido auemos. Et por ende, sennor, conuiene nos de tomar algun buen conseio commo passemos nuestra fazienda (VRT, 100v, 213)
- b. Et, demas, por que uos non ueyen con nusco cuydan que nos fallesçiestes, et que uos partiestes de nos. et por esto son mas esforçados, et nos fazen cara mente comprar algun mal si gelo fecho auemos (VRT, 112v, 232)
- c. Otros fablauan el pleito del Sagitario, et dezian que reçibieran y grand perdida. Ca si un dia solo les durara, la çibdat fuera desçercada, et la tierra quita et libre del mal et de la guerra que soffrieran. et los griegos compraran muy cara mente el danno que les fecho auian (VRT, 70v, 147)
- d. Otrossi Polidamas non auya oluidada la prision de ssu padre. ante andaua en esta guerra tant brauo et tan orgulloso, que bien daua a entender a los griegos que se sentia mucho de la prision de ssu padre. Et bien cara mente les uendio el pesar que le fecho auian (VRT, 72r, 149-50)
- e. Mas Menon, commo era buen cauallero et esforçado, bien le pago lo que le fecho auya. Ca tant dura mente et tant sin piadat lo firio por çima del yelmo. que lo fizo caer en tierra. et le fizo salir mucha sangre en guisa que todo el rostro fue lleno della (VRT, 90v, 190)
- f. Et los troyanos se uengaron bien, et tomaron grand prenda por si. et uendieron muy cara mente a los griegos el danno que les fecho auyan (VRT, 115v, 237)
- g. Cventa la estoria que Elenus, fijo del Rrey Priamus, rogo a los griegos et pedio les por merçed que pues tanto mal le fecho auyan, que le quisiessen dar por emienda los dos fijos de Ector (VRT, 164r, 344)
- h. Et bien sabedes que, despues que lo perdido ouyeramos, cada dia fuemos enflaqueçiendo. Et agora seer nos ya grand esfuerço et grand recobramiento si lo ouyessemos por Antenor cobrado. et fazer nos yedes grand ayuda” (VRT, 70v, 147)
- i. Ovol por uentura: el infañt a ueer / desque lo uisto ouo: no s le pudo asconder (Alex, 181b O)
- j. Ovol por uentura: el infañt a ueer / desque lo ovo visto no s pudo retener (Alex, 181b P)
- k. E visto por Paris tan grave destrucción de muertos que Pallamides en los troyanos fazia, en manera que por nescesitat a foír los costreñido avía en mucho menoscabo de muertos, su arco tendido en la fortaleza de sus braços, acatando a Pallamides con agudo viso en qué logar de su persona lo podiese más cruelmente ofender, enbiada contra él una venenosa saeta, con ella lo firió en la

garganta (Chinchilla, *Historia Troyana*, 119v, 292)

- l. E entraron Noé e sus fijos e su muger e las mugeres de sus fijos con él en el arca por miedo del agua del dilubio; de las mundas animalias e de las animalias inmundas e de todas las aves e de todas las retillas de la tierra de dos en dos se venieron al arca para Noé, macho e fenbra, segund que **lo mandado avía** el Señor (BYF, 8ra)
- m. A las quales palabras ni a la muerte de Aberes non respondió nada ni dio a entender que **lo oído avía**, como aquel que de amor de Polixena estava atormentado (BYF, 62va)

Estos ejemplos, todos ellos en oraciones subordinadas, muestran un caso especial de interpolación del pronombre, que se adjunta al complementante saltando por encima del participio, movimiento que resulta imposible en el resto de los ejemplos del corpus, en los que el participio antepuesto bloquea siempre el movimiento del pronombre por encima suyo¹⁹⁸.

Aunque el esquema (4) no aparece documentado en español antiguo ni tampoco es posible en la lengua actual, sí que parece haber sido una opción disponible en español clásico (161a-e), como se desprende de los ejemplos recogidos por Keniston (1937: 103) y González Ollé (1983:6, 1996: 326-327)¹⁹⁹. No obstante, parece que la vida de este esquema sintáctico no fue muy larga, pues para Salvá era ya aberrante en el siglo XIX²⁰⁰:

- (161) a. aunque **había oídola** (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, II, II, IX)
- b. no **había** la fraude, el engaño ni la malicia **mezcládose** con verdad (Cervantes, *Quijote*, I, XI)
- c. decía la peste que ella **había herídoslos** (Quevedo, *Juicio final*, 76)

¹⁹⁸ Quizá no sea irrelevante el hecho de que este esquema sintáctico solo se documente (si exceptuamos los ejemplos 160k-m) en un texto muy posiblemente traducido del gallego-portugués (la *Versión del roman de Troie*) y en un manuscrito copiado por un escriba de Astorga (el ms. O del *Alexandre*), máxime si se considera que, porcentualmente, la incidencia de la interpolación decrece de oeste a este.

¹⁹⁹ El documentado estudio de González Ollé (1983) sobre esta colocación, que puede complementarse con García de Diego (1970: 421), González Ollé (1996) y Cano Aguilar (1999b: 245), inicia sus ejemplos con un único caso anterior al siglo XVI, procedente del *Libro de los Gatos*: 'pluguiese a Dios que oviese tirádolo' (*Gatos* 131). A continuación, todos los ejemplos son ya de autores del siglo XVI. Por ello, parece sensato catalogar como posmedieval este esquema sintáctico. También Delport (2003: 7-8) afirma que dicha construcción despegó únicamente a partir del siglo XVI. En algunas variedades romances actuales (francoprovenzal Valdôtain, piamontés, friuliano) los clíticos objeto pueden situarse a la derecha del participio, con distintos grados de obligatoriedad según los dialectos (para todo ello, véase Kayne 1991, Roberts 1994, Benincà 1997b: 129-130). En asturiano actual (pero no en gallego) también es posible, pero solo en las perífrasis *tener* + PTCP y *llevar* + PTCP (*Tien quexáose muncho, lleven díchomelo bien de veces*), según D'Andrés Díaz (1993: 58-59). Es interesante hacer notar que los principales estudios sobre la colocación de los pronombres átonos en español medieval y clásico (Ramsden 1963, Wanner 1988, Castillo Lluch 1996, Nieuwenhuijsen 1999, 2006) no han prestado mucha atención, por lo general, a la enclisis pronominal en el participio, con la excepción de algunas observaciones puntuales en relación con el orden V-CI-Aux (quizá porque casi los textos que nutren los corpus de estos trabajos no rebasan el siglo XV).

²⁰⁰ «El afijo o la reduplicación se puede ir delante o detrás del verbo en todos los tiempos y modos [...] y en los tiempos compuestos, en que va precisamente con el verbo *haber*. Sólo puede decirse *Se ha publicado tal libro*, y a lo más, *Hase publicado tal libro*; pero de ningún modo, *Ha publicádose tal libro*» (Salvá 1847: I, 379).

- d. quizá no **había mirádo** tanto (Santa Teresa, *Vida*, XX, 21)
- e. [...] como **había ya sabído** el ruido del derribar la casa, tomó una yegua que tenía y se fue a Portugal (Contreras, *Vida*, 10, 95)

A pesar de que Romani (2006: 295, n. 37) no encuentra ningún ejemplo del orden V–Aux–Cl en su corpus (siglos XII–XV), ella supone que esta posibilidad sintáctica estaba presente también en la lengua medieval, y atribuye la ausencia de documentación de dicha combinatoria sintáctica a la tendencia de los pronombres átonos a situarse en la órbita del auxiliar, generalmente como proclíticos. No obstante, me parece que la ausencia de este esquema sintáctico en la lengua medieval se explica perfectamente por el carácter de clíticos Wackernagel o clíticos 2P de los pronombres átonos, que indefectiblemente se veían atraídos a la segunda posición de la cláusula. A tenor de la cronología del fenómeno, no parece descabellado pensar que existe una estrecha relación entre la gramaticalización de los pronombres átonos como clíticos PRNL, su paulatino desvinculamiento de las restricciones impuestas por la ley de Wackernagel y la posibilidad de situarse como enclíticos al participio en el esquema V–Cl–Aux.

Antes de continuar es preciso mencionar un último esquema sintáctico relacionado con (4), fruto de la coordinación de dos o más participios en las que únicamente aparece expresado fonéticamente el primer auxiliar, del tipo ejemplificado en (162a–e)²⁰¹.

- (162) a. Los **habían despojado e dejádoles** en carnes e dádoles muchos palos e descalabrádoles (Fernández de Oviedo, *Historia*, IV, 30a)
- b. Y no sólo eso, mas antes ella misma lo confiesa en esta canción y se precia y gloria de **haber dado** en tales cosas, y **perdídose** al mundo y a sí misma por su Amado (San Juan, *Cántico*, Canc. 20, Dec., 131)
- c. **Había** la carta **conjurado** y aun **metídola** en cerco (Guevara, *Epístolas*, I, 69)
- d. Digo, pues, que después de **haber visitado** el arriero a su recua y **dádole** el segundo pienso, se tendió en sus enjalmas y se dio a esperar a su puntualísima Maritornes (Cervantes, *Quijote*, I, 16, 172)
- e. Como el horterero **había nacido** y **criádose** en el mismo país, al punto se la echaron los dos de compatriotas, y hubo apretones de manos (Galdós, *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, 145)

En estos casos, el clítico solía situarse como enclítico del segundo participio. Al estar elidido el auxiliar, el clítico no puede situarse en posición proclítica o enclítica respecto a este, y se sitúa enclítico al participio. Este esquema sintáctico se muestra totalmente productivo en el

²⁰¹ Tomo los ejemplos (162a–e) de González-Ollé (1996: 326). La RAE juzga aceptables ejemplos como (162a–e) en español actual, siempre que no se repita el auxiliar (DPD s.v. pronombres personales átonos, 3f).

español áureo, pero de la lengua medieval solo conozco los siguientes cuatro ejemplos (163a-d) citados por González Ollé (1983: 11, 13) y uno más recogido por Eberenz (2000: 166) (163e), a los que puedo, por mi parte, añadir seis ejemplos más (163g-l)²⁰²:

- (163) a. **Aviendo tú fecho** al tu rey [...] gran trayción e **metídole** en tan gran pesar (*Calila*, 123)
- b. Otros moros [...] **ovieron hablado** con el rey don Fernando, et **vístose** con él (Alfonso X, *Crónica*, 766b)
- c. La qual [posesión] se diría **hauerle quitado** e **dádola** a hun aduersario suyo (*Documento toledano de 1480*, 74)
- d. senyaladament la **haujessen deshonrada** & injuriada [...] & cerca **dado li & ferida la**, & no **dado li** de vestir segunt deujan, et encara gitada la delas casas (*Documento aragonés de 1391*, 192)
- e. Lo otro porque antes que alguno dellos, él **avía requerido** e **pedídolo** en semblante (Pero Rodríguez de Lena, *El Paso Honroso de Suero de Quiñones*, 125)
- f. Pieça avié que entendié Moisés en lo que Core andava, segund cuenta Josefo, e sabié ya cómo **avié** él movido el pueblo e **paradol** de la su part e alvoroçado contra él e contra Aarón (Alfonso X, GE1, 289v)
- g. Desque hercules **huuo perseguido** a cayo & **echadolo** de espanya assistio a Rayz de moncayo & fizo una çiudad (Fernández de Heredia, GCE I, 63r)
- h. **auien fecho** venir a don felip et **metido lo** en seGouia (Fernández de Heredia, GCE III, 44r)
- i. Jtem enel iij ayño Titoz, desque **obo conquistado** toda la tierra de Judea et **sosegado la** jus el dominio de Roma, fuese para Roma (*Cron. Espayña*, 51v, 220)
- j. [...] que por mejor mucho tenia de seguir vn buen rey xpistiano. (ahun que de ley estraña) que seguir vn moro traydor: que **hauia muerto** a su rey: y **tomadole** el reyno (Cr. Vag., 120v)
- k. ca segun boluia lastimado de catalueña donde fasta el rey su padre **hauia falleçido**. y **perdido se** francia no era de dudar saluo que se tornaria quando al padre no pudiesse alos fijos (Cr. Vag., 144r)

Por último, la imposibilidad de documentar ejemplos similares al esquema (7) ha de ponerse en relación con el sistema de clíticos 2P del español antiguo y los condicionamientos impuestos por la ley de Wackernagel, pues como ya hemos visto los clíticos tendían a rehuir la posición inicial absoluta hasta bien entrado el siglo XV, y aún así los ejemplos de clítico inicial no

²⁰² El ejemplo (163e) tal vez sea debido al copista del siglo XVI que copió *El Paso Honroso*, compuesto hacia 1434: la ausencia de otros ejemplos cuatrocentistas de esta construcción me hacen dudar de esta lección. Alarcos (1994: 149) apunta que en la lengua escrita actual es aún posible documentar este tipo de ejemplos, si bien no duda en calificarlos como arcaizantes y, al mismo tiempo, cifra su frecuencia de uso en escaso número.

son tampoco frecuentes en el caso del español clásico (§ 4.3). En relación con los tiempos compuestos, la posibilidad de que un clítico se sitúe en posición inicial absoluta precediendo al complejo tarda bastante en manifestarse, pues hasta principios del siglo XX los esquemas sintácticos del tipo (3) constituyen, frente a (7), la opción no marcada, al menos en la lengua literaria (Octavio de Toledo y Pons Rodríguez 2009: 164-166).

Como he tenido oportunidad de constatar a partir de la lectura de la Primera serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós y en las *Memorias de un setentón* de Ramón de Mesonero Romanos, en estos textos del último cuarto del siglo XIX los pronombres átonos distan mucho de haber ocupado la posición proclítica al auxiliar que les corresponde en español actual y así, no son escasos los ejemplos de interpolación en los tiempos compuestos (164a-ñ). Con el resto de formas verbales simples, la enclisis del pronombre es también frecuentísima cuando el verbo inicia grupo fónico²⁰³:

- (164) a. ¿Qué me dice Vuestra Paternidad de aquellos enigmillas tan reservados que le enviaron ayer las Constantinoplas, padre Rubio? ¿**Halos** acertado ya? (Galdós, *Napoleón*, 171)
- b. ¿**Hase** visto alguna vez bribonada semejante? (Galdós, *Bailén*, 14)
- c. Así atravesamos la Mancha, triste y solitario país, donde el sol está en su reino y el hombre parece obra exclusiva del sol y del polvo; país entre todos famoso desde que el mundo entero **hase** acostumbrado a suponer la inmensidad de sus llanuras recorrida por el caballo de Don Quijote (Galdós, *Bailén*, 42)

²⁰³ Basta pasear la vista por unas cuantas páginas de los *Episodios Nacionales* para darse cuenta rápidamente de esta situación. A tenor de los ejemplos aducidos, que son tan solo una muestra representativa de dos únicos autores (Galdós y Mesonero Romanos), convendría replantear la investigación acerca de la interpolación y colocación de los pronombres átonos más allá del siglo XVI, que suele ser el límite cronológico que se marcan los trabajos dedicados a esta cuestión (Nieuwenhuijsen 2006, por ejemplo). González Ollé (1983) cita un trabajo de Buffum de 1926 dedicado al pronombre enclítico en Galdós que corrobora mis observaciones. Apunta Green (1988: 108) que la enclisis del pronombre con el verbo se consideraba un fenómeno elegante en la prosa del XIX, y cita expresamente ejemplos de Galdós como *sentóse* y *levantóse*. La GRAE de 1771 dice que las formas de los pronombres átonos se colocan «[...] antepuestas ó pospuestas á los verbos, segun lo pide la claridad ó la elegancia de la expresion, ó segun el gusto ó arbitrio del que habla quando el uso es indiferente» (Real Academia Española 1771: II, II, 246). En la gramática de Salva (1847: I, 375-376) la enclisis del pronombre tras pausa se encuentra descrita sin alusión alguna a su carácter marcado, literario o afectado como se desprende de la siguiente cita: «Los afijos se usan con mucha oportunidad después del verbo si éste principia el período o cualquier oración de él; pero suenan menos bien, y hay casos en que son intolerables, si no la comienzan. Diráse *Le quieren sus hermanos* o *quiérenle sus hermanos*; y sólo, *Sus hermanos le quieren*, porque el giro *Sus hermanos quiérenle* únicamente se disimula a los poetas». Meyer-Lübke (1900: § 720) menciona expresamente que «En espagnol a persisté jusqu'à nos jours une répugnance à se servir de pronoms atones au commencement d'une proposition». Todavía la Academia, en 1973, admite la enclisis pronominal en la lengua escrita en principio de frase y después de pausa, especialmente con los tiempos verbales del pasado, pero condena la interpolación del pronombre átono entre auxiliar y participio: «Adviértase que, en las formas compuestas personales, el pronombre pospuesto al auxiliar se siente hoy como afectación pedantesca, en construcciones como: *helo estudiado*, *habíanme visto*, *habrémosle conocido*, etc.» (RAE 1973: § 3.10.6). También Castillo Lluch (1996: 85-86) manifiesta expresamente la vitalidad del orden V-CI a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, pues esta «[...] ha sido practicada en español con especial devoción por autores como Galdós, Pereda, Unamuno, Ricardo León, Gabriel Miró, Concha Espina, y el propio Menéndez Pidal..., permaneciendo hoy día como una variante estilística fósil sintáctico de la antigua ordenación».

- d. Habíame acostumbrado a pasear mi aburrimiento y soledad por aquellos callejones (Galdós, *Bailén*, 85)
- e. Esto me daba tal desesperación, que, de prolongarse mucho, hubiérame impelido a beber la sangre de mis propias venas (Galdós, *Bailén*, 159)
- f. [...] los soldados del regimiento de Órdenes divisaron una noria, en el momento en que los franceses, que durante la acción habíanla ocupado, se hallaban en el caso de abandonarla (Galdós, *Bailén*, 160)
- g. Si cuando sumergimos nuestras bocas en el agua hubiera venido un solo francés con un látigo, habríanos azotado, sin que intentáramos defendernos (Galdós, *Bailén*, 161)
- h. El corazón, tirano indiscutible, agrandando inconmensurablemente las proporciones de mi batalla, habíala hecho mayor que aquella de que tal vez dependían los destinos del mundo (Galdós, *Bailén*, 169)
- i. Temía yo ser visto de Amaranta; pero como ésta y su tía habíanse adelantado y estaban ya arriba, me aventuré a seguir al diplomático (Galdós, *Bailén*, 185)
- j. Por aquellos días, don Mauro, y doña Restituta habíanse comunicado con asombro su extrañeza por las frecuentes distracciones de Juan de Dios (Galdós, *El 19 de marzo*, 130)
- k. Hacia el 15 de abril tuvo noticia de un ajuar completo de ricos muebles puestos en almoneda en una casa de la plazuela de Afligidos. Habíalos ella visto y examinado, y aunque le parecieron de perlas, no los tomó (Galdós, *El 19 de marzo*, 143)
- l. habíase propagado la insurrección como se propaga la llama en el bosque seco azotado por impeuosos vientos (Galdós, *El 19 de marzo*, 169)
- m. [...] y entre tanto que se realizaban las obras convenientes en esta regia morada, habíase trasladado a las casas contiguas, propias de su esposa (Mesonero Romanos, *Memorias*, I, 30)
- n. Los reveses de la guerra prolongada habíanles dado a conocer lo precario de su dominación (Mesonero Romanos, *Memorias*, VI, 145)
- ñ. Todo esto, que a mí sólo interesa, hubiéralo omitido [...] (Mesonero Romanos, *Memorias*, XII, 274)

Por último, un dato comparativo que apoya la hipótesis que vengo defendiendo es que en portugués actual los clíticos son prácticamente el único constituyente capaz de interpolarse en los tiempos compuestos *ter* + PTCP (165a), pero no por una oscura razón debido al mayor o menor grado de gramaticalización de estas formas verbales, sino simplemente debido a que, en portugués, la enclisis es general tanto con las formas verbales finitas (165b-c) como con las no finitas (165d-e) (Azevedo 2005: 113).

- (165) a. Tenho-as escrito
 b. O programa de animação social inicia-se hoje
 c. Ponham-nas no armario
 d. Comprá-lo-ei
 e. Queres vênde-los?

En conclusión, la interpolación de los clíticos en los tiempos compuestos (esquemas 3 y 5) es un fenómeno resultado de la interacción entre las propiedades sintácticas de los clíticos medievales (que eran clíticos 2P) y las propiedades de la sintaxis V2. Si determinados esquemas sintácticos (3, 5) obligan indefectiblemente a la interpolación de elementos entre el auxiliar y el participio, como el clítico de objeto en los ejemplos (159d-g), no cabe más que concluir que la llamada “interpolación” no es más que un efecto secundario de las diferencias en el orden de constituyentes entre la lengua medieval y la actual.

Que existe alguna relación entre la sintaxis de los clíticos y la sintaxis V2 es una de las principales tesis de Fontana (1993), pues según este autor la pérdida de la restricción impuesta por el fenómeno de verbo en segunda posición privó a los pronombres de un elemento inicial en el que apoyarse y desencadenó el reanálisis del pronombre como proclítico verbal²⁰⁴:

The gradual loss of a particular mechanism of topicalization, responsible for the manifestation of the patterns associated with the verb-second (V2) constraint in OSP, resulted in a situation where a reanalysis of the parameters of phonological cliticization became inevitable: Lacking a preceding phonological host (namely, the constituent known in the V2 literature as the first position element), 2P clitics went from being inherently enclitic to procliticize by default onto the lexical category immediately to the right, namely, the tensed verbal head (Fontana 1993: vi)

Bajo este análisis, entonces, la llamada interpolación debe verse como un epifenómeno originado por las diferentes condiciones estructurales entre las oraciones subordinadas y las principales y los efectos de la sintaxis V2. En realidad, el fenómeno de la interpolación resulta perfectamente predecible a partir de las propiedades que caracterizan a las lenguas que presentan clíticos de segunda posición y, a la luz del testimonio aportado por otras lenguas

²⁰⁴ En esta línea véase también Salvi (2004: 186-187), para quien la confluencia del verbo y el clítico en la segunda posición de la oración (bien que por razones diferentes), unida a la caída de los casos y la inexistencia de objetos nulos en romance, provocó la adyacencia de estos dos elementos y el reanálisis del clítico como argumento verbal, de modo que este pasó a interpretarse como una marca de la flexión verbal (la relación de esta hipótesis con la llamada conjugación objetiva es evidente).

(griego clásico, inglés antiguo), no debe considerarse un fenómeno excepcional en absoluto (Fontana 1993)²⁰⁵.

Esta hipótesis tiene la ventaja de que permite integrar bajo un marco explicativo común algunas generalizaciones observadas en la bibliografía previa de manera independiente que, examinadas de cerca, se prestan a un tratamiento unitario. Así, la derivación tanto de la interpolación como de la anteposición del participio de los principios por los que se rige la sintaxis V2 tiene la ventaja de que, a partir de una serie de reglas sintácticas basadas en el movimiento, permite entender por qué

- (a) La interpolación presenta severas restricciones con el orden Aux-V, pero no con el orden V-Aux. Si, como supongo, la frontalización del participio consiste en el movimiento de este a [Espec, SFlex] y el del verbo a Flex⁰ para obtener la típica sintaxis V2, ello implica que ningún otro constituyente pueda “interpolarse” entre el participio y el auxiliar, salvo los clíticos, que en realidad se adjuntan fonológicamente al participio²⁰⁶.
- (b) La concordancia es casi categórica con objetos interpolados entre el auxiliar y el participio en los textos medievales (al menos en épocas como el siglo XIII donde la concordancia es mayoritaria), puesto que parece haber una relación directa entre el carácter concordante del objeto y las posiciones sintácticas derivadas vía movimiento que este puede ocupar (→ Cap. 8, § 13).
- (c) La aparente “interpolación” de los clíticos perdura por más tiempo que la interpolación de constituyentes léxicos porque la interpolación no es un fenómeno con entidad propia, sino un epifenómeno producto de otros principios sintácticos más generales. Así, la interpolación de los clíticos en los tiempos compuestos sigue vigente aún en el siglo XIX porque la gramaticalización de los clíticos como clíticos PRNL no estaba todavía consumada del todo a finales de dicha centuria (los clíticos seguían manteniendo propiedades sintácticas típicas del sistema medieval de clíticos 2P), mientras que la interpolación de constituyentes léxicos (objetos y sujetos) puede darse por extinguida ya en el siglo XVII, pues obedece a la pérdida de la sintaxis V2 que experimentó el español desde el siglo XIV en adelante.

²⁰⁵ Como perspicazmente apunta Fontana (1993: 77-78), «The term *interpolation* thus betrays an implicit assumption in all these works – namely, that clitics must necessarily form some kind of morphological unit with the verbal head, the implication being that some extraneous element is introduced, ‘interpolated’, thus breaking the “natural” link that must exist between clitics and verbs»; lo cual implica, obviamente, adoptar un planteamiento teórico muy discutible (y potencialmente erróneo), al juzgar que los clíticos actuales y los pronombres átonos de la lengua medieval pertenecen a una misma categoría gramatical (véase § 2, § 4.3 para una crítica a este planteamiento).

²⁰⁶ La posibilidad de que la negación pueda encontrarse entre el participio y el auxiliar en las construcciones con frontalización del participio constituye un problema para defender esta hipótesis.

6.2.2. La interpolación de los argumentos del verbo

La interpolación de sintagmas pesados y, crucialmente, de los constituyentes del verbo —el objeto directo (166a-b), el indirecto (166c-d), un complemento de régimen (166e-f) o el sujeto (166g-h)— parece una posibilidad sintáctica privativa del período medieval, pues ejemplos similares a (166a-h) resultarían agramaticales hoy.

- (166) a. A cabo de XIII años pues que **ovieron a los otros assentados** en la tierra los d'este linage se tornaron primeros a aquellas sus compañías que avién dexadas allend el Jordán, e fallaron las yentes de aderredor guerreando a los suyos (Alfonso X, GE1, 115v)
- b. Pues que ell **ouo toda la ysla conquirida** & metuda so el so sennorio; fizo fazer una corona de oro por si. & torno la ysla toda al primer estado en que solie estar (Alfonso X, GE4, 162r)
- c. Auien los elefantes: con sus baruas lenguadas / **aiuen a Alexandre**: muchas yentes **dañadas** / echauanle el boço: bien a xv passadas / abatie uno d ellos: iijjo a las uegadas (Alex, 1902b O)
- d. **auriemos a Poro: buscado** grant pesar / nos auriemos y mas poco: depues a trabaiair (Alex, 1839c O)
- e. «Sennor, que **as de Christo ganado** tal poder, fazes falar los mudos, e los ciegos veer, / tú me gana la lumne, dénnome guarecer, / que pueda las tus laudes por el mundo traer» (Berceo, VSD, 576a)
- f. Por la vuestra buena fama yo **he por vos enbiado** (LBA, 702d, 32r) [falta en T; S E fama por vos enbiado]
- g. Però pues que vieron cómo **avié su padre Noé enviado** tan alueñ dell arca como de Armenia a orient a Yonito su fijo que él tan grand bien querié e se veyén con reyes, e que eran ya compañías tan grandes que era fiera cosa e enllenavan aquellas tierras ó estavan, e aun que non cabién ya y (Alfonso X, GE1, 17v)
- h. & **auie** ya **este dictador camillo fecho** este acorro de batallas tres uezes a sos Romanos (Alfonso X, GE4, 170v)

Desde una perspectiva románica comparada, hay que señalar que todas las variedades romances medievales conocen ejemplos similares en los que un argumento del verbo puede interpolarse entre el auxiliar HABER y el participio (167a-g).

- (167) a. Vos li **avez tuz ses castels toluz** (*Roland*, v. 236)
- b. Messe e matines **ad li reis escultet** (*Roland*, v. 164)
- c. Lors **ot Eve virginité perdue** (*Queste del Saint Graal*, 214, 5) (Vance 1995 : 179)
- d. La novele en **a Kex oïe** (*Chevalier de la Charrete*, v. 84) (Detges 2009 : 111)
- e. Dunc l'**ad li sires respundue** (*Yonec*, 242) (Togebly 1974 : 202)

- f. come Dioneo **ebbe** la sua novella finita (Boccaccio, Dec., 8, 10) (Rohlf 1969: § 983)
- g. perciò che primieramente **avea** ella **fatta** a llui ingiuria (*Rettorica*, p. 116, r. 15) (Poletto 2005: 208)

También en las lenguas germánicas son posibles estas estructuras con argumento interpolado, pero —y este es un dato que conviene no perder de vista— solo en las que son al mismo tiempo lenguas V2 y poseen un sistema de casos morfológico, como el islandés (168a-c) o el alemán (168d-h).

- (168) a. Jón hefur barið Guðmun (Rögnvaldsson y Höskuldur 1990: 24)
 Juan ha pegado Guðmun
 'Jon ha pegado a Gudmun'
- b. Guðmun hefur Jón barið
 Guðmun ha Jon pegado
 'Guðmund, Jon le ha pegado'
- c. Maríu hef ég aldrei hitt
 María-ACUS he yo nunca conocido
 'Nunca he conocido a María'
- d. Wulf hat dem Kind das Buch gegeben
 Wulf ha el.DAT niño el.ACUS libro dado
 'Wulf le ha dado el libro al niño'
- e. Karl hat die Milch in den Kühlschrank gestellt (Zubizarreta 1998: 50)
 Karl ha la leche en el frigorífico puesto
 'Karl ha puesto la leche en el frigorífico'
- f. Hans hat gestern eine Frau geküßt
 Hans.ACUS ha ayer una mujer.NOM besado
 'una mujer besó ayer a Juan'
- g. Die Katze habe ich gefüttert
 el.ACUS gato he yo alimentado
 'he alimentado al gato'
- h. Sie hat ihn gesehen
 ella ha lo visto
 'lo ha visto'

Explicar estas estructuras no es tarea fácil. La hipótesis tradicional no ve en ellas más que un residuo del orden de constituyentes latino o un indicio del menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos en la lengua medieval, sin que en general se

hayan disociado los ejemplos de (166a-h) de cualquier otro tipo de interpolación. Basándome en los trabajos de Egerland (1996) y Poletto (2006) voy a proponer aquí una hipótesis alternativa según la cual la interpolación de argumentos entre *haber* y el participio no es un fenómeno privativo de los tiempos compuestos, sino una manifestación particular de un fenómeno sintáctico más amplio. Sean los siguientes ejemplos:

- (169) a. E guiso cesar Octauiano sus huestes & sos **nauios muchos** & muy buenos & fue contra el (Alfonso X, EE1, 62v)
- b. ca los phariseos, e los **iudios todos**, non comen sino manos lauadas (NT, Mc, 7, 3, 229v)
- c. Mas non seran feridos de la mi part ni sintran la mi espada nin se gozaran las mis armas de la su sangre que se aqui esparzera. & assi lo guardat **uos todos** (Alfonso X, EE1, 47v)
- d. & querellaron se le ellos luego de **fuerças & tuertos muchos** que se fazien por el regno (Alfonso X, GE4, 7v)
- e. Drimiden guiso quanto mas pudo **sus cosas todas** que auie mester por al camino (Alfonso X, GE4, 16v)
- f. Desi contol las **razones todas** que ouiera con el (Alfonso X, GE4, 28r)
- g. & porque se non pago de como le reciben las yentes dalli. dannoles **las uinnas todas** (Alfonso X, GE4, 43v)
- h. & pues que ouo uistas **las fortalezas todas** daquela tierra & los logares que eran mester pora en tiempos de enemigos & de guerras. partio las yentes darmas que en essa tierra fallo. & tomo los que uio que cumplirien alli. & pusolos por los castiellos & por las fortalezas. & bastesciolo todo cada logar de mucho conducho (Alfonso X, GE4, 17r)
- i. Hya va el mandado por **las tierras todas** (PMC, 939)
- j. Vino **el pueblo todo** a la misa oír (Berceo, MNS, 832a)
- k. Sennor Sancto Domingo, confessor tan onrrado, / debe a San Martino seer apareado, / que vido a don Christo **del manto abrigado**, / el que él dado ovo al mesquino lazado. (Berceo, VSD, 252d)
- l. Ayas **de nos mercet**, fi de Daud (NT, Mt, 9, 27, 212r)
- m. E touo Julio Cesar otro si **de caalleros ochaenta compannas** de tales cuemo las que dixiemos de ponpeyo (Alfonso X, EE1, 51r)
- n. Ay eneas agora asmasses tu en tu uoluntad o se te parasse ante los tos oios la mi figura. de cuemo yo esto escriuiendo esta carta teniendo sobre los mios inoios la espada que me diste que troxieras de troya corriendo **de los mios oios lagremas** que caen sobrella. mas en uez de lagremas ayna cadran y gotas de la mi sangre. si tu conseio no das a esta mi coyta (Alfonso X, EE1, 29r-v)
- ñ. E pesó a Dios, e morieron **de los fijos de Israel** por esta razón **LXX mill** (Alfonso X, GE1, 340r)

- o. porque **del sol tan cerca** sedié esta estrella (Berceo, VSD, 250d)
- p. Et des que auia muertos **de los uenados quantos yo queria**; acogiam a las sombras. & o fallaua el frio & el oraie que salie de los ualles. (Alfonso X, GE2, 310r)
- q. Esta puebla fue fecha, como dixiemos, andados **del cabdellado de Moisés treínta e tres años** (Alfonso X, GE1, 286r)
- r. En tres redes de fierro: esta ençerrado / hy fora **con pan cocho: & con vino criado** (Alex, 109 O)
- s. la forma que solías tener en la cara non ayas **d'ella rreçelo** (VisFil, 245)
- t. e non dexasse **d'ello** pora otro día **ninguna cosa** (Alfonso X, GE1, 279v)

En todos los ejemplos de (169a-t) puede observarse una ordenación de los constituyentes típicamente medieval, que consiste en anteponer los complementos a sus núcleos alterando así el orden básico o no marcado VO. Este fenómeno afecta a los cuantificadores, que pueden aparecer pospuestos al nombre al que cuantifican (169a-j) y a los complementos del nombre, que preceden a este último (169k-t). Este orden de palabras es muy frecuente en textos como el *Poema de mio Cid* (Menéndez Pidal 1976b).

Nótese que aunque las construcciones de (169a-t) se parecen superficialmente a otras construcciones que aparentemente se ajustan a un orden OV, como (170a-c), de acuerdo con el análisis sintáctico que vengo defendiendo en (170a-g) el orden OV no es sino un efecto del movimiento del complemento a [Espec, SFlex] (el objeto directo en 170a, el indirecto en 170b, el participio en 170c, un cuantificador en 170d-f, el complemento de régimen en 170g) y del movimiento de V^0 a $Flex^0$ como consecuencia de la sintaxis V2 típica del español antiguo. Sin embargo, los ejemplos de (169a-t) no pueden explicarse apelando al fenómeno V2, pues la inversión se produce solo dentro del SD, sin afectar al cómputo de las posiciones sintácticas, o ocurre a la derecha del verbo, lo que aborta, aparentemente, cualquier explicación relacionada con la sintaxis V2²⁰⁷.

- (170) a. E comoquier que oviesse ya en los mares e en los ríos algunos navíos non avié y aún naves grandes que **grand mar** passassen (Alfonso X, GE1, 84v)
- b. Però **a éstos** fazié él sus franquezas e en esto se gastavan los averes de la tierra (Alfonso X, GE1, 341r)

²⁰⁷ Por el contrario, en los ejemplos de (170a-g) el constituyente desplazado se encuentra en primera posición y en estricta adyacencia con el verbo, y concurre siempre a la izquierda de este. Véase Fischer (2005) para un análisis alternativo de los ejemplos (170a-g), que ella considera fruto de la frontalización estilística de los argumentos (análisis del que discrepo por lo ya dicho en § 5.1.3.5.1). Camus (2008b) ha estudiado los ejemplos con avance de cuantificador similares a (170d-f), pero tampoco comparto las conclusiones de su trabajo.

- c. **Ascondudas** tovo Nuestro Señor Dios todas las cosas que á mostradas a vós e a vuestros fijos pora siempre jamás (Alfonso X, GE1, 335v)
- d. «Madre –disso Teófilo–, siempre seas laudada, / Pascua fue e grand día cuando tú fuisti nada; / **mucho** es la mi alma con esto confortada (Berceo, MNS, 790 c)
- e. Et odres nuevos que sacamos dalla llenos de uino. **tanto** es luenga la carrera; que todos se usaron. fasta que se foradaron & nos fallieron (Alfonso X, GE2, 34r)
- f. E **tanto** es y ell aer temprado e muy bueno, e tanto vienen y bien todos los frutos e es toda essa tierra tan llena e tan abastada de todos los bienes del mundo, que desde que y llegaron los judíos e lo vieron asmaron que aquélla era la tierra que les Dios prometiera que manava miel e leche (Alfonso X, GE1, 194v)
- g. Et **destas aues & de so fecho** non dezimos aqui mas. por que nos lo departiremos adelant todo complida mientre en la estoria de los fechos de Hercules (Alfonso X, GE2, 202v)

Volviendo a los ejemplos de (166a-h), ¿por qué no pensar que en los ejemplos en los que un argumento está interpolado en *haber* y el participio se manifiesta el mismo fenómeno sintáctico de anteposición del complemento al núcleo que en las construcciones de (169a-t)? Precisamente esta es la hipótesis que pretendo explorar, en la línea abierta por Egerland (1996) y Poletto (2006) a partir de estudio del italiano antiguo. Las ideas fundamentales en torno a las que se articula mi propuesta son las siguientes:

- a) En todas las lenguas germánicas que son lenguas V2 (islandés, alemán, holandés, sueco, noruego) se documentan estructuras similares a los ejemplos de (166a-h) en los que un argumento del verbo se encuentra entre el auxiliar y el participio. Dado que en la única lengua germánica que no es del tipo V2 (el inglés) no se produce este fenómeno, hay que concluir que es posible que exista algún tipo de relación entre la sintaxis V2 y la “interpolación” de constituyentes entre HABER y el participio (el inglés antiguo era también V2 y también presenta ejemplos de argumentos interpolados entre HABER y el participio).
- b) Puesto que todas las lenguas romances medievales eran lenguas V2 y conocían la interpolación de argumentos verbales en los tiempos compuestos en la Edad Media pero no la permiten actualmente, parece tentador vincular la pérdida de la interpolación a la pérdida de la sintaxis V2, hipótesis avalada por la distribución de la interpolación en las lenguas germánicas actuales.
- c) El paralelismo entre los ejemplos de (166a-h) y los de (169a-t) invita a pensar que ambas estructuras se generan mediante el movimiento de un constituyente (el complemento) a la izquierda de otro (el núcleo) y, por tanto, es posible que la proyección en la que se ubiquen estos constituyentes desplazados comparta unas propiedades comunes.

- d) De acuerdo con el análisis de Poletto (2006), esta proyección es una proyección de Foco interno al SV en (166a-h) y al SD en (169a-t), y la operación de movimiento responsable de la anteposición de los complementos a sus núcleos es similar a la que provoca la reordenación de los argumentos (*scrambling*) en alemán.
- e) La hipótesis de una “periferia inferior” (*low periphery*) tanto en el SV como en el SD (con sus correspondientes proyecciones de tópico y foco) como reflejo de la periferia izquierda de las proyecciones superiores puede sustentarse en otros trabajos que a partir de lenguas y fenómenos diferentes han supuesto su existencia (Belletti y Shlonsky 1995, Belletti 2004, Molnárfi 2004: 353, Poletto 2006, Giusti 2006, Alexiadou, Haegeman y Stavrou 2007: 130-151, Bosque y Gutiérrez Rexach 2009).
- f) Esta hipótesis predice que la pérdida de la posibilidad de “interpolarse” argumentos entre *haber* y el participio no será consecuencia del mayor o menor grado de la gramaticalización de los tiempos compuestos, sino un fenómeno vinculado a la pérdida de la sintaxis V2: es de esperar que el declive de la interpolación corra parejo con la pérdida de la sintaxis V2 (expresada en la proporción de objetos antepuestos sin clítico de retoma y sujetos postverbales, recuérdese § 6.1.3) y la pérdida de las estructuras similares a (169a-t) en el SD.

La estructura de esta sección es como sigue: en (§ 6.2.2.1) expondré algunos datos de las lenguas germánicas relativos al fenómeno conocido como redistribución o *scrambling*, con el fin de trazar un paralelismo entre estas lenguas y los romances medievales, paralelismo que como se verá ayudará a entender mejor el fenómeno de la interpolación en estas últimas. A continuación (§ 6.2.2.2), resumiré la propuesta de Egerland (1996) y Poletto (2006), que constituye el entramado teórico de mi propia explicación y ha sido una fuente de inspiración impagable. Por último, en (§ 6.2.2.3) explicaré las principales hipótesis que se derivan de la aplicación de la propuesta de Poletto al español antiguo, con el fin de contrastarlas posteriormente con los datos de mi corpus.

6.2.2.1. La redistribución de constituyentes en las lenguas germánicas

En algunas lenguas la serialización de los constituyentes en la sintaxis no es fija, sino flexible, en el sentido de que estos pueden colocarse y reordenarse de diferentes maneras. Hay lenguas como el holandés (171a), el alemán (171b), el ruso (c) o el latín (171d-e), en las que el orden de constituyentes muestra una gran libertad, de modo que incluso es posible escindir los integrantes de un mismo constituyente sintáctico, separando el nombre del adjetivo o el verbo de sus argumentos, por ejemplo.

- (171) a. dat Jan langzaam het boek las (Miyagawa 2003)
 S Adv O V
 que Jan lentamente el libro lee
- b. dat Jan het boek langzaam las
 S O Adv V
 que Jan el libro lentamente lee
- c. Krasnuju ja včera videl sobaku (Neeleman y Weerman 2009: 284)
 rojo.FEM.SG.ACUS yo ayer ví perro.FEM.SG.ACUS
 'ayer ví al perro rojo'
- d. Misso ad uesterum senatu, omnes qui sunt eius ordinis a Pompeio euocantur
 (Caes. BC, I, 3, 10, 8)
 'levantada la sesión al anochecer, Pompeyo llama a su presencia a todos los suyos pertenecientes
 al orden senatorial'
- e. quadrigas si nunc inscendas Iovis (Plaut., Amph, 450)

Si contrastamos las diferentes posibilidades de ordenación sintáctica de una frase como *Daniel ha comprado hoy una guitarra* en alemán y español observaremos que el alemán (172a-d) permite un número mayor de permutaciones que el español (172e-i):

- (172) a. Daniel hat eine Gitarre gekauft heute
 b. Daniel hat heute eine Gitarre gekauft
 c. eine Gitarre hat Daniel heute gekauft
 d. heute hat Daniel eine Gitarre gekauft
 e. *Daniel ha una guitarra comprado hoy
 f. *Hoy ha Daniel una guitarra comprado
 g. ?? Daniel ha hoy comprado una guitarra
 h. Daniel ha comprado una guitarra hoy
 i. Hoy Daniel ha comprado una guitarra

Dejando de lado las restricciones sintácticas impuestas por el hecho de que el alemán sea una lengua V2 de verbo final y el español una lengua SVO con sujetos nulos, lo cierto es que en las cláusulas con tiempos compuestos el alemán permite la aparición de prácticamente cualquier constituyente entre el auxiliar y el participio. En otras palabras, lenguas como el alemán

o el latín permiten una mayor libertad en las posibilidades distributivas de los constituyentes en la cláusula que el español, el inglés o el francés²⁰⁸.

En los comienzos del modelo de Principios y Parámetros estas diferencias se intentaron sistematizar mediante un parámetro binario, que clasificaba las lenguas en configuracionales y no configuracionales (Chomsky 1981, Hale 1982, 1983). Una lengua configuracional es aquella en la que las relaciones sintácticas se encuentran estructuradas en torno a las nociones de jerarquía y dependencia sintáctica. En las lenguas configuracionales los argumentos ocupan una posición determinada en la estructura sintáctica de la oración, de acuerdo con el modelo de la X-barra.

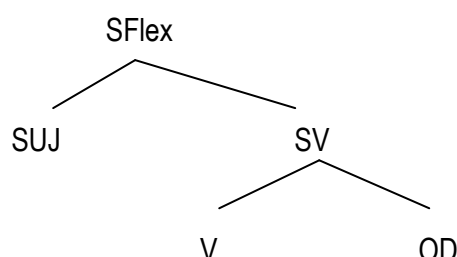


Gráfico 7. 11. Estructura sintáctica lenguas configuracionales

En las lenguas no configuracionales, por el contrario, las relaciones sintácticas se establecen en un mismo nivel y no dependen de nociones estructurales como los nudos jerárquicos o el mando de constituyente (la estructura sintáctica de estas lenguas no se ajusta al modelo de la X-barra, puesto que no hay en ellas un SV o un SD, por ejemplo)²⁰⁹.

²⁰⁸ La libertad sintáctica del alemán, empero, no es una libertad total, sino que permite situar en diferente orden informativo a los constituyentes, pero con algunas restricciones (véase más abajo).

²⁰⁹ Hale (1983), en un artículo sobre la sintaxis de la lengua australiana valpirí, fue el primer lingüista que puso sobre la mesa de manera detallada la idea del carácter no configuracional de determinadas lenguas. Entre las lenguas no configuracionales más conocidas y estudiadas figuran muchas lenguas australianas (valpirí, yirbal) y americanas (uto-azteca, iroqués, algonquino, mohawk), el nórdico antiguo (Faarlund 1990: 85-110, 1994) o el japonés (Chomsky 1981). Para las propiedades de las lenguas no configuracionales, véase Vincent (1998: 423-424), Moreno Cabrera (2000: 429-432) y Baker (2001). En estas lenguas, «[...] la estructura de partes de la oración no supone la bipartición entre un SN y un SV que se correspondería con las funciones de sujeto y predicado, sino una bipartición diferente entre un verbo que señala autónomamente todo el estado de hechos denotado y una serie de sintagmas nominales que especifican los participantes que se señalan en esa forma verbal» (Moreno Cabrera 2000: 431). Como muchas otras tipologías, la distinción configuracional / no configuracional es una cuestión de grado que puede aplicarse a la totalidad de una lengua o solo a algunos sectores de su gramática: por ejemplo, se supone que el SD en húngaro se asemeja al SD de las lenguas configuracionales, mientras que el SV carece de estructura jerárquica y muestra efectos de no configuracionalidad (Lyons 1998: 154). Para el desarrollo de la configuracionalidad en las lenguas indoeuropeas véase Hewson (1997).

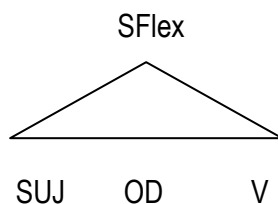


Gráfico 7. 12 Estructura sintáctica lenguas no configuracionales

De acuerdo con Hale (1983), las lenguas no configuracionales suelen presentar las siguientes propiedades sintácticas: (a) discontinuidad en la estructura de constituyentes; (b) argumentos nulos (objetos y sujetos); (c) orden de constituyentes libre; (d) rica morfología flexiva; (e) ausencia de movimiento sintáctico de SSNN (pasivas); (f) ausencia de expletivos; (g) ausencia de SD y marcas morfosintácticas de definitud. Así, se ha supuesto que el alemán, el latín o el nórdico antiguo son lenguas no configuracionales, porque parecen compartir muchas de estas propiedades (Faarlund 1990).

El latín, por ejemplo, presenta un orden de constituyentes aparentemente libre (propiedad c) (173a-f), constituyentes escindidos (propiedad a) (173a-f), sujetos y objetos nulos (propiedad b) (173g-h), una rica morfología flexiva (propiedad d) y carece del nudo SD (Vincent 1997b), propiedades que lo acercan a las lenguas no configuracionales como el valpirí²¹⁰.

- (173) a. Eripe uictori gentis et sanguine mundi / fuso, Magne, semel **totos** consume **triumphos** (Luc., Phar., VII, 233-234)
 b. **quo** tu me **modo** uoles esse (Plaut., Cist. 47) (Marouzeau 1949: 157)
 c. Ne **exequias** quidem unus inter miserrimos uiderem **meas** (Quint, IX, 4, 28)
 d. **Seditionem** per decem annos Gallicis bellis **nullam** omnino mouerunt (Suet., De vita, I, 69, 9-10)
 e. Amicos **tanta** semper **facilitate indulgentiaque** tractaui (Suet., De vita, I, 72, 12)
 f. Relinquebatur **una** per Sequanos **uia**, qua [...] (Caes., BG, 1, 9, 1)
 g. quo cum Catilina_i venisset, quis eum_i senator appellavit? Quis Ø_i salutavit? (Cic. Cat. 2, 12) (Luraghi 1997b: 242)
 h. senatus haec_i intellegi, consul Ø_i videt (Cicero, *In Catilinam*, 1.2) (Vincent 2000: 39)

Sin embargo, aunque algunas lenguas como el valpirí presentan todas o casi todas estas propiedades, otras responden positivamente solo a algunas de ellas: sin ir más lejos, el latín sí que posee pasiva, o el alemán artículos (y un orden de constituyentes no tan libre, debido a las

²¹⁰ Sobre las propiedades no configuracionales del latín véanse los trabajos de Ramat (1994), Vincent (1988, 1997b: 163, 1998), López García (2000) y Herslund (2002).

restricciones impuestas por el filtro V2), pese a que se han considerado lenguas no configuracionales. Por ello, la distinción binaria entre lenguas configuracionales y no configuracionales como manifestación de un parámetro único no puede seguir sosteniéndose, y de hecho la distinción configuracional / no configuracional ha ido perdiendo peso en la bibliografía (Chocano 2007: cap. 1).

Una hipótesis alternativa en el seno de la gramática generativa y vinculada también a la idea de la configuracionalidad para explicar el orden de constituyentes de (171a-e) atañe a la explicación de estas estructuras en términos de movimiento. A esta operación de movimiento se la conoce como redistribución libre de los constituyentes o *scrambling*²¹¹. Esta concepción gramatical de los ejemplos similares a (171a-e) presupone que existe un orden básico o no marcado a partir del cual pueden obtenerse, mediante la redistribución de los constituyentes a la izquierda, otros ordenes sintácticos derivados.

En la tradición gramatical alemana la estructura de la oración suele dividirse en tres regiones o capas estructurales: *Vorfeld* (entre SComp e SFlex), *Mittelfeld* (entre SFlex y SV) y *Nachfeld* (por debajo del SV), de acuerdo con el modelo conocido como *Topologisches Feldermodell*. Informalmente, la redistribución (*scrambling*) puede definirse como el movimiento de material (preferentemente un argumento, pero también puede aplicarse a adverbios) desde el *Nachfeld* al margen izquierdo del *Mittelfeld*.

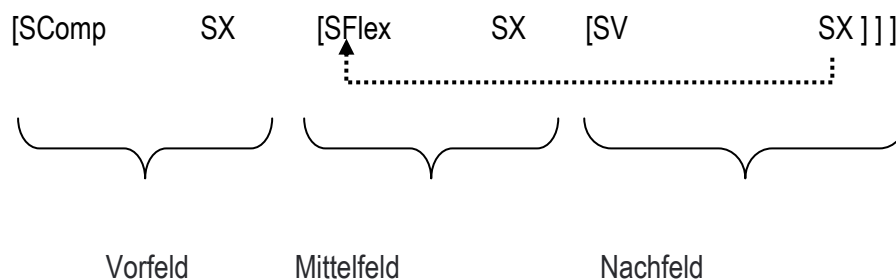


Gráfico 7.13. Estructura de constituyentes en alemán

Recordemos que en alemán la existencia del fenómeno de verbo en segunda posición se traduce en la necesidad de mover un X^{\max} en las oraciones principales desde el SV a la posición de [Espec, SComp], movimiento acompañado del ascenso de V^0 a Flex^0 y del complejo V+Flex a C^0 (el alemán es una lengua V2 asimétrica, § 3). La operación de movimiento que

²¹¹ El término *scrambling* fue acuñado por J. Ross en 1967 recurriendo a una metáfora culinaria, al comparar el orden de palabras en alemán con la apariencia de los huevos revueltos, plato en el que todos los ingredientes aparecen mezclados desordenadamente.

afecta a los argumentos del verbo y que he caracterizado como *scrambling* mueve también un X^{\max} fuera del SV pero esta vez hacia un nudo sintáctico inferior al SComp que, se supone, tiene que ser el especificador de la flexión o una posición dentro del nudo SFlex (Mahajan 1990). El participio queda siempre en última posición porque el alemán es una lengua OV de verbo final²¹².

En la bibliografía se considera que el fenómeno de la redistribución en alemán se halla confinado al *Mittelfeld*, en el que los constituyentes X e Y pueden permutarse, tal y como se ejemplifica a continuación (174a-b). La redistribución, se supone, se obtiene siempre mediante el movimiento del constituyente Y hacia la izquierda (174c), partiendo de la idea de que X-Y es el orden básico:

- (174) a. $C^0 [X\ Y\ V^0]$
 b. $C^0 [Y\ X\ V^0]$
 c. $C^0 [Y_i\ X\ h_i\ V^0]$

Así, la redistribución de constituyentes en alemán puede alterar el orden no marcado OI > OD invirtiéndolo (Lenenerz 2002) y provocar también la anteposición del objeto al sujeto. La reordenación ejemplificada en (174c, 175a-j) no va asociada a ningún cambio acentual ni requiere una interpretación de foco contrastivo del argumento redistribuido, pero sí altera el orden informativo, pues no todas las ordenaciones posibles son buenas respuestas a una pregunta dada (175a-j).

- (175) a. Ich habe dem Studenten das Buch gegeben
 b. Ich habe das Buch dem Studenten gegeben
 c. dass die Frau einem Mädchen einen Jungen vorstellt
 d. dass die Frau einen Jungen einem Mädchen vorstellt
 e. dass der Prof dem Studenten das Buch geschenkt hat
 f. dass der Prof das Buch dem Studenten geschenkt hat

²¹² En la bibliografía se ha discutido mucho qué tipo de movimiento es la redistribución de los constituyentes en el *Mittelfeld*. Aún hoy no hay una postura unánimemente aceptada: para unos autores es movimiento A (Hinterhölzl 2006), otros piensan que es movimiento A' (Müller y Sternefeld 1994), se ha propuesto también que es un tipo especial de movimiento mixto con propiedades combinadas del movimiento A y del movimiento A' (Webelhuth 1989) y, por último, hay quien juzga que la reordenación es un tipo de adjunción. De lo que no cabe duda es que la redistribución no es un fenómeno unitario, sino que existen diferentes tipos de redistribuciones (Grewendorf y Sternefeld 1990, Grewendorf 2005, Chocano 2007). No voy a entrar a discutir ni a valorar estas opciones, por la complejidad teórica que entraña la discusión: véase Hinterhölzl (2006) para un balance reciente sobre la reordenación en alemán y los trabajos de Lenerz (1977, 2002), Mahajan (1990), Grewendorf y Sternefeld (1990), Fanselow (1990), Haider y Rosengren (2003), Hinterhölzl (2004), Molnárfi (2004), Costa (2004: 35-70), Grewendorf (2005), Chocano (2007) y Putnam (2007).

- g. Gestern hat niemand dem Großvater geholfen (Webelhuth 1990: 50)
- h. Gestern hat dem Großvater niemand geholfen
- i. dass ich gestern das Mädchen geküsst habe
- j. dass ich das Mädchen gestern geküsst habe

En la bibliografía parece haber acuerdo en que la redistribución de constituyentes en las lenguas germánicas (dejo de lado otras lenguas) se puede caracterizar someramente a partir de las siguientes propiedades:

- a) Es un movimiento aparentemente opcional y no obligatorio (pero véase Miyagawa 2003 y Molnárfi 2004).
- b) La reordenación parece estar vinculada a factores semántico-pragmáticos tales como la referencialidad y el alcance interpretativo de los cuantificadores (Molnárfi 2004, Hinterhölzl 2006). En holandés y en alemán, por ejemplo, los objetos indefinidos (existenciales) no pueden redistribuirse (Neeleman y Reinhart 1998, Lenerz 2002, Chocano 2007)²¹³. La redistribución puede tener como efecto la creación de nuevas posibilidades de ligamiento (Deprez 1994: 102).
- c) Los constituyentes redistribuidos deben estar ligados en el discurso.
- d) La redistribución está sujeta a un efecto de localidad que impide redistribuir un constituyente fuera de la cláusula en la que se genera (Müller y Sternefeld 1994, Lenerz 2002)²¹⁴.
- e) A diferencia de la “topicalización” (la operación de movimiento que deriva V2) la reordenación parece limitarse solo a los argumentos del verbo (SSNN y SSPP), si bien no todos los investigadores aceptan esta restricción (véase Haider y Rosengren 2003, Molnárfi 2004).

²¹³ Compárese (i) con (ii), ejemplos holandeses tomados de Neeleman y Reinhart (1998: 328-329):

(i) Dat de politie gisteren taalkundigen opgepakt heeft
 que la policía ayer lingüistas arrestado ha
 ‘que ayer la policía arrestó a unos lingüistas’
 (ii) *Dat de politie taalkundigen gisteren opgepakt heeft

Como dice Chocano (2007: 69): «It will be useful to recall that with respect to scrambling of arguments within VP, degrees of well-formedness range from full grammaticality (specific DPs) to unacceptability (existential DPs and, for some scholars, secondary predicates). What seems to underlie the differences caused by the category of the scrambled constituent is not its category as such (as demonstrated by the different results with specific vs existential DPs), but rather its semantic interpretation: as traditionally noticed in the literature, the more existential, predicative the reading a constituent receives, the more ungrammatical scrambling is».

²¹⁴ En algunas lenguas, como en japonés, sí es posible esta opción, denominada *long-distance scrambling* (Chocano 2007: 7-12).

- f) La reordenación es un proceso sintáctico recursivo, de modo que pueden reordenarse varios constituyentes a la vez (Chocano 2007).
- g) La redistribución de los argumentos es aceptable incluso si estos quedan en posición de no adyacencia con el verbo y puede dar lugar a la aparición de constituyentes discontinuos (nombres separados de sus adjetivos, por ejemplo).
- h) En muchas lenguas, como en holandés, la reordenación de los argumentos está sujeta a una jerarquía de accesibilidad: el objeto u otros SSNN nunca pueden reordenarse saltando por encima del sujeto a no ser que el objeto esté focalizado (Lenerz 2002). Esta restricción, empero, no es operativa en otras lenguas, como el alemán, el yidis y el japonés (Chocano 2007: 13, Neeleman y Weerman 2009: 280-281-282): «[...] scrambling across arguments is allowed as long as the argument appearing unexpectedly low in the structure carries a formal marker that identifies it [...] Since Japanese has a formal nominative marker, scrambling across the subject is possible. The German case system does not allow this, but the presence of dative in German allows scrambling across the indirect object. In a highly deflected language like Dutch, no scrambling across arguments is possible as no identifying morphological markers exist »²¹⁵.
- i) Los objetos redistribuidos son compatibles con los cuantificadores flotantes (Deprez 1994: 102-103).
- j) La reordenación y el foco son incompatibles (Lenerz 2002, Chocano 2007: 95, 113), por lo que se ha propuesto que la reordenación de los objetos a la izquierda puede ser una estrategia de defocalización: «The function of scrambling is to enable the proper computation of focus by evacuating presupposed definites from the focus domain» (Molnárfi 2004: 332).

²¹⁵ La presencia / ausencia de un sistema de casos (morfología flexiva, en definitiva) explica el contraste entre los datos del alemán de (i-ii), lengua en la que la redistribución de los argumentos sí es posible, y los del holandés (iii-iv) y el afrikaans (v-vi), lenguas sin casos en las que, por tanto, la redistribución del OD por encima del OI no es posible (Molnárfi 2004: 368):

- (i) dass ich dem Studenten das Buch gegeben habe
que yo los.DAT estudiantes el.ACUS libro dado he
- (ii) dass ich das Buch_i dem Studenten h_i gegeben habe
- (iii) dat ik de student het boek heb gegeven
que yo los estudiantes el libro he dado
- (iv) *dat ik het boek_i de student h_i heb gegeven
que yo el libro los estudiantes he dado
- (v) dat ek die student die boek gegee het
que yo los estudiantes el libro dado he
- (vi) *dat ek die boek_i die student h_i gegee het
que yo el libro los estudiantes dado he

Con todo, en alemán la redistribución solo es posible por encima de un sujeto nominal (i), pero los sujetos pronominales bloquean el movimiento de otros argumentos (ii) (Hinterhölzl 2004: 182):

- (i) weil der Hans ihn gestern getroffen hat / weil ihn der Hans gestern getroffen hat
- (ii) weil er ihn gestern getroffen hat / * weil ihn er gestern getroffen hat
- (iii) 'pero Hans (i) / él (ii) lo conoció ayer'

- k) Parece haber una relación entre la reordenación y dos propiedades gramaticales (Haider y Rosengren 2003): la existencia de una rica morfología flexiva, como los casos morfológicos («If rich case morphology uniquely identifies functional relations, a greater degree of configurational freedom among arguments is expected», Molnárfi 2004: 367-368)²¹⁶ y el movimiento del verbo (Deprez 1994, Miyagawa 2003, Lightfoot 2006: 105-106): «Languages that have V-to-T raising and morphological case marking allow EPP-driven scrambling of the object» (Miyagawa 2003). Teóricamente, se considera que la morfología flexiva es la causa o atractor (*trigger*) de que el verbo se mueva a T (Lightfoot 2006: 105) y viceversa, la pérdida del movimiento V a T se ha explicado a partir de la pérdida de la morfología flexiva.

En la bibliografía se ha propuesto que la redistribución solo es posible en las lenguas OV, pero no en las lenguas VO, y también se ha señalado la posible conexión entre la redistribución y el fenómeno de verbo en segunda posición (Trips 2002). En efecto, las lenguas germánicas del tipo V2 (es decir, todas menos el inglés 176a-b) conocen ejemplos similares a las llamadas estructuras con interpolación en español antiguo. Así sucede en alemán (176c-d), holandés (176e), islandés (176f-g), danés (176h) o noruego (176i), por ejemplo.

- (176) a. *I have a car bought
 b. *Have I been in London
 c. Heute habe ich ein Fahrrad gekauft
 hoy he yo una bicicleta comprado
 'hoy he comprado una bicicleta'
 d. Das Kind hat den Apfel heute gegessen
 el niño ha la manzana hoy comido
 'el niño se ha comido la manzana hoy'
 e. Zij heeft haar biezen gepakt (Lieber y Baayen 1997: 813)
 ella ha sus maletas hechas
 'Ha hecho sus maletas'
 f. Ég veit að það hefur enginn lesið bókina (Anderson 2005: 184)
 yo sé que ello-EXPL ha ninguno leído libro

²¹⁶ El argumento, obviamente, no es nuevo (véase Sapir 1921, Vennemann 1974, W. P. Lehmann 1974, 2002). Pese a todo, la relación entre el orden de constituyentes y la morfología flexiva (orden rígido = ausencia de morfología y viceversa) es, en el mejor de los casos, una generalización tipológica que presenta varias excepciones (Kiparsky 1996, Molnárfi 2004: 370-371): por ejemplo, el islandés tiene un orden rígido SVO pese a que cuenta con casos morfológicos y el búlgaro posee una gran libertad sintáctica sin poseer una rica morfología flexiva. Sobre la relación entre casos y orden de constituyentes en francés antiguo véase ahora Detges (2009), quien advierte que la fijación de SVO y la pérdida de los casos no guardan una relación de causa-efecto. Aunque la mayoría de las lenguas que permiten la redistribución son lenguas OV (Trips 2002, Neeleman y Weerman 2009: 279), no es cierto que este fenómeno se halle restringido solo las lenguas OV, como alguna vez se ha sostenido (véase la crítica de Trips 2002 y Costa 2004: 35-70).

'sé que ninguno ha leído el libro'

- g. Hann hefur ýmsa talað við (Svenonius 2000b: 263)

él ha varios hablado con

'ha hablado con varios'

- h. Vi ved at denne bog har Bo ikke læst (Vikner 1995: 67)

nosotros sabemos que este libro ha Bo no leído

'sabemos que Bo no ha leído este libro'

- i. Den filmen har kona mi sett (Faarlund 2001: 1709)

la película ha mujer mía visto

'mi mujer ha visto la película'

Sin embargo, los ejemplos similares a (176c-i) no son posibles en español (177h-i) ni tampoco en inglés (177f-g), ya que ninguna de estas lenguas es del tipo V2. Podría pensarse que la posibilidad de distribuir los constituyentes se encuentra también vinculada al orden básico de constituyentes y no es más que una manifestación del orden OV del alemán o el holandés, pero esta predicción choca con los datos del islandés (177a-c) y del yidis (177d-e), que son lenguas VO pero también permiten la redistribución. Por otra parte, el inglés medio, lengua en la que coexistían VO/OV también conocía la redistribución, de suerte que este no puede ser un fenómeno ligado en exclusiva a las lenguas OV, como oportunamente argumenta Trips (2002)²¹⁷.

- (177) a. Hann hefur lofað að lesa margar bækur (Svenonius 2000b: 267)

él ha prometido que leer muchos libros

'ha prometido que leerá muchos libros'

- b. Hann hefur margar bækur lofað að lesa

él ha muchos libros prometido que leer

'ha prometido que leerá muchos libros'

- c. Ég held að þegar hafi María lesið þessa bók (Cardinaletti y Roberts 2002: 125)

yo creo que ya ha María leído este libro

'creo que María ya ha leído este libro'

- d. Jonas bedoyert az dos bukh hob ikh geleyent (Vikner 1995: 72)

Jonas lamenta que el libro he yo leído

'Jonas lamenta que yo haya leído el libro'

- e. der yid vos in Boston hobn mir im gezen (Cardinaletti y Roberts 2002: 132)

el hombre que en Boston hemos nosotros lo conocido

'el hombre al que hemos conocido en Boston'

²¹⁷ Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000: 130) citan varios ejemplos del inglés medio.

- f. Dos bukh hot Max geleyent (Diesing 1990: 44)
 el libro ha Max leído
 'Max ha leído el libro'
- f. *The kid has an apple eaten
- g. *We know Bo has not this book read
- h. *El niño ha una manzana comido hoy
- i. *Sabemos que María no ha este libro leído

Un último dato clave sobre la relación entre la sintaxis V2 y la “interpolación” de argumentos en los tiempos compuestos procede del retorromance: los dialectos ladinos y engadinos, que poseen un orden básico SVO (por lo que a la linearización de los constituyentes respecta) y son al mismo tiempo variedades V2, presentan casos de interpolación del sujeto (178a-b) similares a los de (177c-e). En friulano es incluso posible la interpolación del objeto (178c) sin que este cambio de orden (respecto a la estructura más frecuente de 178d) implique cambio de significado alguno, aunque el friulano es una lengua OV²¹⁸.

- (178) a. Per furtüna s' han las chosas fermaing mūdadas
 por fortuna se han las cosas mucho cambiadas
 'Afortunadamente las cosas han cambiado mucho'
- b. ilo a l ĩkumentĵa a mēne na ĩtlea vita
 entonces ha él comenzado a llevar una mala vida
 'entonces comenzó a llevar una mala vida'
- c. O ai une bele giachete comprade
 yo he una bonita chaqueta comprada
 'he comprado una bonita chaqueta'
- d. O ai comprade une bele giachete
 yo he comprado una bonita chaqueta
 'he comprado una bonita chaqueta'
- e. O ai lis sigaretis dismenteadis
 yo he los cigarrillos-PL olvidados-PL
 'he olvidado los cigarrillos'
- f. O ai dismeadis lis sigaretis

²¹⁸ Señalan Haiman y Benincà (1992: 171-172), de quien tomo los ejemplos, que la “interpolación” del sujeto en ejemplos similares a (178a-b) es más frecuente en los dialectos ladinos del norte (dialectos de Gardena y Badiot) que en los de más al sur en la zona de Trento (Fassa, Livinallongo), seguramente por la mayor exposición a la influencia germánica de las variedades del norte. En friulano la interpolación del sujeto del tipo ejemplificada en (178a-b) no se produce, pero sí la del objeto, como se ve en los ejemplos (178c-d), tomados de Egerland (1996: 37-38), y en (178e-f), tomados de Poletto (2006: 268).

yo he olvidados-PL los cigarrillos-PL
 'he olvidado los cigarrillos'

6.2.2.2. La propuesta de Poletto (2006)

En esta sección voy a resumir la reciente propuesta de Poletto (2006) para dar cuenta de la interpolación de un argumento en los tiempos compuestos en italiano antiguo (179a-e), fenómeno que ella interpreta como un caso de redistribución de los constituyentes (*scrambling*) similar al que documentan las lenguas germánicas. La propuesta de Poletto sitúa este fenómeno dentro del marco de la sintaxis V2 propia del italiano antiguo y trata de relacionar esta propiedad con otras propiedades sintácticas que dibujan un estado de lengua muy diferente al del italiano actual. Como veremos en el apartado siguiente (§ 6.2.2.3), sus hipótesis son directamente aplicables al español antiguo, de modo que conviene exponerlas con detenimiento.

- (179) a. quali denari **avea** Baldovino **lasciati** loro (Doc. Fior.: 437)
- b. i inimici **avessero** già il paso **pigliato** (BG, Or.: 88, r. 15)
- c. Che'egli **avea** il maleficio **commesso** (BG, F. di rett.: 31, r. 12-13)
- d. dice che poi **àe** molto de ben **fatto** in guerra et in pace (BL, Rett.: 26, r. 22)
- e. come Dioneo **ebbe** la sua novella **finita** (Boccaccio, Dec., 8, 10) (Rohlf's 1969: § 983)

Al igual que el español antiguo, también el italiano antiguo era una lengua V2 (Benincà 1984, Benincà 2006, Poletto 2005, 2006) con un orden básico VO, de modo que el orden OV es siempre derivado. En los ejemplos (179b-c) el movimiento del objeto y la secuencia resultante OV no puede explicarse como movimiento del objeto al especificador de la proyección donde se computan los efectos de la sintaxis V2, porque esta posición está ya ocupada por el sujeto, y tampoco parece que pueda explicarse el orden OV como el orden no marcado o como un caso de arcaísmo. Por ello, Poletto supone que la posición del objeto en ejemplos como (179b-c, 179e) se debe a una operación de movimiento similar a la redistribución de las lenguas germánicas en las que el objeto se desplaza a una proyección que necesariamente tiene que estar entre SFlex y SV.

Poletto, basándose en la idea de que dentro del SV existe una periferia izquierda (*low periphery*) similar a la periferia izquierda que se encuentra en las capas superiores de la oración (SComp / SFlex) supone que la proyección a la que se mueve el participio es una proyección de

Foco (F^0) interno al SV²¹⁹. Así, al igual que existe una periferia izquierda por encima del SComp, existe también una periferia izquierda por encima del SV en la que se pueden ensamblar recursivamente distintas proyecciones de tópico y una posición de foco. Poletto defiende que en italiano antiguo esta posición de Foco interno (F^0) debía estar siempre llena, de modo que en los tiempos compuestos el participio se movía obligatoriamente a F^0 y el objeto (u otro constituyente) podía moverse de forma opcional a [Espec, F^0], en cuyo caso se obtienen las ya mencionadas estructuras con interpolación del objeto (180a-b):

- (180) a. [SComp [SFlex [Flex avere [SFoco [EspecSFoco objeto_j [F participio_i] [SConcO [EspecConcO h_i] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [h_j]]]]]]]]]
 b. *che egli avea il maleficio comesso*

Si el objeto no se desplaza a [Espec, F^0], se obtiene el orden auxiliar-participio-objeto, si bien la necesidad de que la posición F^0 estuviera siempre llena en italiano antiguo da lugar a dos estructuras diferentes, una en la que el objeto concuerda con el participio (181a-b) y otra en la que no lo hace (182a-b). Solo en el primer caso el objeto se ha desplazado a [Espec, ConcO], movimiento que no es transparente en la sintaxis.

- (181) a. [SComp [SFlex [Flex avere [SFoco [EspecFoco [F participio_i] [SConcO [EspecConcO objeto_j] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [h_j]]]]]]]]]
 b. *quando il notaio ha letta la proposta*

- (182) a. [SComp [SFlex [Flex avere [SFoco [EspecFoco [F participio_i] [SConcO [EspecConcO] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [objeto_j]]]]]]]]]
 b. *quando il notaio ha letto la proposta*

Lo interesante de esta propuesta es que permite vincular la existencia de la concordancia no solo al movimiento del objeto, vínculo bien establecido desde Kayne (1985, 1989), sino también a la presencia de un rasgo “fuerte” en el núcleo F^0 que atrae al participio, movimiento que permite derivar las estructuras de (181a-b) y (179a, 179e) en las que un objeto pospuesto o interpolado concuerda con el participio; estructuras que resultaban problemáticas en los análisis generativistas previos²²⁰.

²¹⁹ Para la articulación de las proyecciones inferiores del SV y la argumentación detallada a favor de la existencia de una periferia izquierda en el Sv es fundamental Beletti (2004), trabajo sobre el que se basa el propio artículo de Poletto (2006).

²²⁰ En la gramática generativa la concordancia entre el participio y el objeto se ha explicado como una manifestación de la relación Especificador-Núcleo derivada del movimiento del objeto fuera del SV, relación que se establece en

Toda la argumentación de Poletto descansa en la existencia de un paralelismo entre las fases altas y las fases bajas en italiano antiguo, paralelismo que recorre las fases SComp, SV y SD y que, de ser cierto, permite hacer las siguientes predicciones (Poletto 2006: 271)²²¹:

1. Al igual que puede haber varios elementos en la periferia izquierda del SComp, debería ser posible redistribuir más de un constituyente en la periferia izquierda del SV.
2. Al igual que en la periferia izquierda del SComp puede haber estructuras V1, también debería haberlas en la periferia izquierda del SV.
3. Si V1 fuerza la enclisis del pronombre en las fases altas (SComp / SFlex), también debería hacerlo en la fase baja (SV).
4. Si el rasgo fuerte de la proyección F^0 es independiente de la fase (esto es, se manifiesta en todas las fases), deberían encontrarse fenómenos similares a la redistribución en el SD, suponiendo que esta proyección es también una fase.
5. Si, de acuerdo con esta hipótesis la sintaxis V2 y la redistribución son fenómenos relacionados y fruto de una misma propiedad abstracta (la existencia de una proyección Foco con rasgos fuertes que atrae el verbo hacia sí y permite el movimiento opcional de un constituyente a su especificador, dando lugar al orden OV), se supone que ambos deberían comportarse de manera similar diacrónicamente y, por tanto, la pérdida de uno correría pareja con la del otro.

Como demuestra con convicción Poletto, todas estas predicciones se cumplen en los datos del italiano antiguo por ella analizados. Los ejemplos (183a-b) muestran que al igual que en la fase alta es posible encontrar secuencias V3 o V4, también en la fase baja se encuentran casos en los que más de un constituyente precede al participio tras haberse redistribuido estos fuera del SV (Predicción 1).

un nudo denominado “nudo de concordancia de objeto (SConcO), de acuerdo con las propuestas de Kayne (1985, 1989) (→ Cap. 8, § 3.5, donde explico esta cuestión con más detalle).

²²¹ Sobre el concepto de Fase en la Gramática Generativa véase ahora la revisión crítica de Gallego (2009). La noción de fase es de naturaleza composicional y recupera la idea de “unidad u objeto sintáctico”, pequeña y autónoma que se ensambla para dar lugar a una unidad mayor; idea expresada en modelos anteriores como “ciclos”, “nudos frontera” o “barreras”. De acuerdo con Gallego (2009: 142), «La «fase» se concibe como la unidad de transferencia cíclica a las interfaces semántica y fonológica, reduciendo la carga computacional del sistema (gracias a que las unidades que se van enviando son progresivamente «olvidadas») y consiguiendo una forma de ciclicidad fuerte (pues se eliminan los ciclos internos de EP, ES y FL, que eran redundantes)» (EP = estructura profunda, ES = estructura superficial, FL = forma lógica). Aunque es objeto de discusión qué unidades pueden considerarse Fases, se acepta, por lo general, que las proyecciones SComp y Sv constituyen Fases. Para una explicación menos técnica del concepto de Fase véase Radford (2004: cap. 10).

- (183) a. ed **ha'mi** la cosa molte volte **ridetta** (BG, Tratt.: 131)
 y ha me la cosa muchas veces redicha
 'me ha dicho muchas veces esta cosa'
- b. E quand'**ebbi** cosí chiaramente a ogni cosa **risposto** (BG, VeV: 37, r.24)
 y cuando hubo tan claramente a cada cosa respondido
 'y cuando hubo respondido tan claramente a todo'

En cuanto a la segunda predicción, es evidente que en la periferia inferior los casos de V1 serán aquellos en los que los argumentos y/o adverbios sigan al participio, esto es, las secuencias normales VO (participio-objeto) son, desde la concepción de la construcción de la frase por fases, casos de V1 (184a-b).

- (184) a. Ciò che savi **avevano detto** intorno alla retorica (BL, Rett.: 7 r. 19)
 lo que el sabio había dicho sobre la retórica
 'lo que el sabio había dicho sobre la retórica'
- b. poi che Tullio **ae advisati** li mali (BL, Rett.: 12 r. 7)
 desde que Tulio ha vistos los malos
 'desde que Tulio ha visto a los malos'

La tercera predicción resulta difícil de constatar en la fase inferior, pues la gramática del italiano antiguo no permitía, por lo general, que los clíticos permanecieran en el interior del SV en la fase inferior (recuérdese que las propiedades de los clíticos medievales como clíticos 2P originan que estos tiendan a adjuntarse lo más a la izquierda posible del margen izquierdo de las proyecciones superiores de la oración, SComp/SFlex; § 2.2.1, § 4.3). Sin embargo, Poletto piensa que esta predicción puede constatarse empíricamente si atendemos a otra construcción participial similar a los tiempos compuestos, las construcciones absolutas de verbos transitivos (185a-c), en las que un clítico siempre aparece como enclítico del participio (# V1-CI) y nunca como proclítico (* #CI-V)²²².

- (185) a. Trovò l'arme del re Meliadus, che lli avea fatta sì bella deliberanza, e **donatogli**:
 et era suo mortale nemico (Novellino, 268 r. 21)
- b. Fatto ha chiamare Licomede re, e **dettogli** che faccia chiamare le donne (Arm., Fior.: 546)

²²² Las construcciones similares a (185b-c) han de ponerse en relación con la posibilidad del italiano de tener estructuras de participio con objeto directo, del tipo *il cavaliere, veduto la bellezza della fanciulla, si accese* (ejemplo de Maquiavelo citado por Rohlf 1969: § 726) o (185c). Aunque en español actual estas estructuras no son posibles, sí lo eran en la lengua de los siglos XVI y XVI (véanse los documentadísimos trabajos de González Ollé 1983, 1995, 1996).

c. E **dettoli** le donzelle essere dimonî, ... (Novellino, XIV) (Egerland 1996: 194)

Respecto al paralelismo entre las fases superiores y el SD que establece la predicción 4, Poletto supone que al igual que los constituyentes pueden redistribuirse en el SV también deberían poder hacerlo en el SD. Poletto interpreta como casos de redistribución aquellos en los que un adjetivo modificado aparece en posición prenominal (186a-b) o cuando un adjetivo que en italiano actual concurre necesariamente pospuesto al nombre le precede (186c-d), así como aquellos ejemplos en los que el complemento del nombre aparece a la izquierda de este (186e-f). En estos ejemplos, el elemento redistribuido ocupa una posición de Foco o Tópico en la periferia izquierda del SD.

- (186) a. domandò se avesse più care pietre (Novellino: 123, 54)
- b. Democrito fue molto grande filosofo (F.V.F.: 106r, r. 2)
- c. la quale guardava al figliuolo piccolo del morto fratello (BG, Or.: 148, r. 7)
- d. il ben usato cavaliere disidera battaglia (BG, Veg.: 70, r. 6)
- e. quando vi dissi del cavallo cosa così meravigliosa (Novellino: 120, r. 14)
- f. Sì come quando ordino di ritrarre dell'antiche scritte (BL, Rett: 11, r. 18)

Para constatar si se cumple la quinta predicción, Poletto analiza una obra del siglo XVI (*El Príncipe* de Maquiavelo) en la que teóricamente la típicamente sintaxis medieval está ya en vías de desaparición: *ex hypothesi*, una serie de fenómenos relacionados con el rasgo fuerte de la proyección Foco deberían mostrar un retroceso diacrónico similar. Poletto investiga los casos de sujetos invertidos como reflejo de V2, la redistribución en los tiempos compuestos y la concordancia de los objetos directos concordantes pospuestos a la secuencia auxiliar-participio como manifestación de la redistribución en el SFlex y, por último, redistribución en el SD; y llega a la conclusión de que en el siglo XVI todos estos fenómenos muestran una escasa productividad, lo que le lleva a concluir que

[...] the Renaissance system treats consistently all the phenomena I claim to depend from the same abstract property of a Focus head. The phenomena are still present, though apparently only in some constructions, which, at least for V2, scrambling and past participle agreement seem to be the same (Poletto 2006: 284)

En conclusión, la propuesta de Poletto permite relacionar una serie de fenómenos sintácticos (V2, reordenación en el SFlex y concordancia participial con objetos postverbiales)

relativos al orden de constituyentes en los tiempos compuestos como una manifestación de una propiedad gramatical más abstracta relativa a las diferencias en la constitución interna del Sv entre el italiano antiguo y el moderno:

[...] if Focus is marked strong in OI independently of the phase where it is merged, V2 and scrambling are two sides of the same coin, only one occurring in the high, the other in the low phase. We have seen that the two phenomena have a number of properties in common, as the possibility of V1 and V3 on a par with V2. The hypothesis of a feature uniformity in all phases further predicts that the same type of reordering phenomena is also found within the DP, which is confirmed by the cases of prenominal adjectives and PPs present in the sample. The last prediction is that all reordering phenomena: V2, IP scrambling, past participle agreement, and DP scrambling are lost at the same time (Poletto 2006: 285-286)

Supone Poletto que estas diferencias entre la sintaxis medieval y la moderna se encuentran en los rasgos de los núcleos Foco y Tópico (tanto en el SComp como en el SV y en el SD), que atraían hacia sí a otros núcleos léxicos (V o N), y no en las posiciones de especificadores de las proyecciones Foc/Top, que pueden o no contener material léxico de modo similar en italiano antiguo y moderno.

6.2.2.3. Redistribución, V2 e interpolación en español antiguo

Tanto la sintaxis comparada de las lenguas germánicas (§ 6.2.2.1) como el análisis teórico de Poletto (2006) (§ 6.2.2.2) invitan a interpretar que la llamada interpolación de argumentos en los tiempos compuestos podría ser un fenómeno de movimiento sintáctico de constituyentes a la izquierda análogo a la posibilidad de distribuir los constituyentes en la frase que se manifiesta en lenguas como el holandés, el alemán o el japonés. Esta explicación tiene la ventaja de que vincula el fenómeno de la interpolación a la estructura de constituyentes propia de las lenguas románicas medievales (que eran lenguas V2) y establece un nexo de unión entre interpolación y concordancia. Otro de los puntos fuertes de esta hipótesis radica en que permite realizar algunas predicciones teóricas de indudable interés:

1. Puesto que el español antiguo carece de marcas de caso, sería esperable que la redistribución de los argumentos no pudiera cruzar el sujeto, de suerte que el objeto indirecto podría redistribuirse sobre el directo, pero ninguno de ellos por encima del sujeto.

2. Si la posibilidad de redistribuir los argumentos en otras lenguas parece estar asociada a la existencia de movimiento verbal y a la presencia de una rica morfología flexiva, sería esperable que en español antiguo los objetos directos interpolados presentaran índices de concordancia muy elevados, pues justamente esta marca formal (unida al movimiento del verbo) es la que posibilita la redistribución de los constituyentes.
3. Así las cosas, podemos suponer que la pérdida de la interpolación debería correr pareja con la pérdida de la concordancia con objetos directos pospuestos e interpolados y/o con la pérdida de la sintaxis V2 medieval, si es cierto que parece haber una relación directa entre el movimiento del verbo (expresado en la sintaxis V2 en las lenguas germánicas) y la posibilidad de redistribuir los constituyentes, y si, como supone Poletto (2006), ambos casos constituyen una manifestación de la necesidad de llenar el núcleo Foco en todas las fases²²³.
4. Si se adopta el análisis de Poletto (2006), la pérdida de la interpolación y de la concordancia con objetos léxicos pospuestos pueden interpretarse como dos cambios relacionados fruto de la pérdida del movimiento del participio a [F⁰] y del objeto a [Espec, SFlex].
5. Dado que son muchas las lenguas que bloquean la posibilidad de redistribuir los argumentos si estos poseen referencia inespecífica, resultaría esperable que la interpolación de objetos indefinidos inespecíficos no fuera posible en español antiguo o bien presentara frecuencia de uso significativamente más bajas que el empleo de objetos específicos en las secuencias sintácticas sin interpolación (OD-V-Aux, OD-Aux-V, V-Aux-OD, Aux-V-OD).
6. Al igual que sucede en otras lenguas, la reordenación de los argumentos podría dar lugar a sintagmas escindidos.

Lamentablemente, la ausencia de hablantes nativos impide trasladar al análisis de los datos medievales las observaciones sobre los efectos de la reordenación en la estructura informativa, pues a priori resulta imposible determinar si la interpolación tiene efectos sobre la interpretación de la oración (dada la imposibilidad de obtener pares mínimos equivalentes a) y si incide en la entonación o sobre el alcance del foco. Por ello, voy a concentrarme principalmente en los argumentos de carácter morfosintáctico que permitan trasladar la propuesta de Poletto (2006) al español antiguo²²⁴.

²²³ Nótese que la estructura de la frase propuesta por Poletto (2006) contempla un número de proyecciones más amplio en la periferia izquierda que la estructura de constituyentes más simplificada que he presentado yo. El paralelismo entre fases defendido por Poletto casa perfectamente con mi propuesta si se considera que en la fase alta [Espec, SFlex] es la proyección de Foco superior de Poletto (donde se computan los efectos de V2) y que la necesidad de llenar el núcleo Foco con otro núcleo léxico se obtiene mediante el movimiento de V a Flex.

²²⁴ El estudio diacrónico de la estructura informativa de la oración en español es un tema prácticamente inexplorado en la bibliografía, más allá de algunas observaciones generales.

Todas las predicciones realizadas por Poletto a propósito del italiano antiguo se pueden constatar también en los datos del español antiguo. Como muestran los ejemplos de (187a-d), es posible redistribuir más de un constituyente entre el auxiliar y el participio: un complemento circunstancial y el objeto directo en (187a), el sujeto y el objeto en (187b-c) y el sujeto y un adverbio en (187d).

- (187) a. ca **aves** en est siglo fiera pena **levada** (Berceo, VSM, 85d)
- b. E de los dos que llamauan asdrubales que fizieran enperadores assi cuemo de suso oyestes **aiuen** ellos mismos ell uno **matado** a traycion (Alfonso X, EE1, 33r)
- c. En este Muça **ouo** el cuende Julian su aleuosia **fablada**. & prometiol quel darie toda Espanna sil quisiesse creer. (Alfonso X, EE1, 191r)
- d. E assí como dize otrossí Metodio, que cuenta los tiempos por millares de años, e lo **avemos** nós ya **departido**, andados cient años de la tercera millanaria, fizo Noé a Yonito (Alfonso X, GE1, 29r)

Estos ejemplos reflejan la existencia de una periferia izquierda en el SV a la que es posible mover uno o más constituyentes, que presumiblemente ocuparán una posición de Foco y una o más posiciones de Tópico (Predicción 1). Un argumento adicional a favor de la Predicción 1 de Poletto procede de la posibilidad de redistribuir los constituyentes dentro del SV también en estructuras con verbos finitos no auxiliares: obsérvese que dado que todos los argumentos del verbo en los ejemplos (188a-h) se encuentran a la derecha del verbo estos han de encontrarse necesariamente dentro del SV y, sin embargo, aparecen distribuidos en la sintaxis de modo diferente al orden no marcado: en (188a-f) el objeto directo (marcado en negrita) aparece en una posición muy incrustada, por debajo de un complemento locativos (188a-b), de un complemento de régimen preposicional (188c-e) o del objeto indirecto (188f).

- (188) a. E puso en Daniel más que en todos los otros **entendimiento de todas visiones e de sueños** (Alfonso X, GE4, 255) (Fernández-Ordóñez 2008-2009)
- b. Mas Nabucodonosor, [...], non fizo él allí en los ídolos **tamaño enseñamiento** como deviera (GE4: 180) (Fernández-Ordóñez 2008-2009)
- c. Et librarón de los moros **el logar**. & fincaron ellos y. sus tiendas. & estidieron y muy fuertes (Alfonso X, EE2, X-l-4 fol. 301v)
- d. & acerca de la onzena ora. leuantosse el uiento huero que es el de la parte de medio día. & començo a ferir tan fuerte que todas las tiendas. & los tendales dellas derribaua a tierra & quexauanse mucho los caualleros non ya por esto solamient mas porque tomaua de los fuegos el uiento **las centellas & los tizones**. & alçaualo & ferie con ello a los omnes & quemaualos (Alfonso X, GE4, 224v)

- e. Mas agora otrossí pues que a él plaze dóte a él de buena voluntad, e fagol de ti sacrificio (Alfonso X, GE1, 63r)
- f. e desque ovo recombrado a las aguas el manar, e a las selvas e a las yervas e a las otras llantas su verdura e el meter e fojecer e crecer, e lo ovo todo refecho, yendo e viniendo muchas vezes d'unas partes a otras por aquella tierra cató a Novacria, que era tierra muy fermosa e muy viciosa e muy aabte en el regno de Arcadia (Alfonso X, GE1, 267v)

Nótese que la posición de foco interno no conlleva necesariamente una interpretación focal del argumento desplazado (como tampoco lo hace la posición de foco superior, esto es, [Espec, SFlex]; recuérdese lo dicho en § 4.4.4). De hecho, es posible que la redistribución de los constituyentes en ejemplos similares a (187a-d) y (188a-f) sea una estrategia de defocalización similar a la que se ha propuesto para el alemán (Molnárfi 2004), de suerte que el desplazamiento del objeto en (187a), por ejemplo, podría servir para focalizar el participio *levada*.

Tanto en la lengua antigua como en la moderna el objeto indirecto puede redistribuirse por encima del objeto directo y los objetos directos por encima del sujeto (en claro contraste con el italiano actual, 189f) (189a-e), alterando así el orden no marcado V-OD-OI o V-Suj-OD (Fernández-Soriano 1993a)²²⁵.

- (189) a. Esto todo acabado dixol que podié beber vino el nazareo (Alfonso X, GE1, 277v)
- b. Aquella Herigone, fija de Icario, otrossí le ovieron merced sus dioses, segund cuenta Ovidio e los otros autores de los gentiles (Alfonso X, GE1, 275r)
- c. Le he contado la historia al niño (Fernández Soriano 1993a)
- d. Le he contado al niño la historia
- e. Le ha dado el libro a Mario Juan
- f. *Ha dato il libro a Mario Gianni

Con buen criterio, Fernández Soriano explica la gran libertad sintáctica del español en relación con la posición relativa del OD y el OI apelando a la existencia del MDO, explicación que casa perfectamente con la observación apuntada en (§ 6.2.2.1) acerca de la relación entre movimiento del verbo, morfología flexiva y redistribución. Los ejemplos (190a-f) muestran que la

²²⁵ Aunque siguiendo a Fernández Soriano (1993a) me inclino por analizar como casos de redistribución las secuencias V-OI-OD, podrían plantearse otros análisis alternativos dada la multiplicidad de factores no estrictamente sintácticos que intervienen en la posición relativa del OD y el OI: la animación, la definitud, el MDO, etc. (véase Ortiz Ciscomani 2006). No me atrevo, con todo, a ejemplificar la redistribución en la lengua medieval con casos en los que el orden es V-OD-SUJ (189a-b) por las dudas que me suscitan acerca de cuál es la posición exacta del sujeto, si bien me inclino por suponer que el orden VOS se deriva mediante la redistribución del objeto por encima del sujeto (que se encuentra en [Espec, SV]) (véase Costa 2004: 35-70 para un análisis en esta línea del orden VOS en portugués actual).

explicación de Fernández Soriano es acertada, porque cuando el objeto se encuentra en su posición canónica el MDO es opcional, pero si el objeto se desplaza a la posición preverbal, el MDO se vuelve obligatorio, como se desprende del contraste entre (190a) y (190c), por un lado, y (190b) con (190d), por otro.

- (190) a. El entusiasmo vence la dificultad (RAE 1973: 397)
 b. El arenal desvió la corriente
 c. *la dificultad vence el entusiasmo
 d. *La corriente desvió el arenal
 e. A la dificultad vence el entusiasmo
 f. A la corriente desvió el arenal

Todos estos ejemplos, pienso, dan pie para trazar un paralelismo entre la redistribución y la presencia de una marca morfosintáctica que, en el caso de los objetos interpolados medievales, se manifiesta en la concordancia entre el objeto y el participio. Si el paralelismo entre los datos de (190) y los de (187a-c) es correcto, resultaría esperable que los objetos interpolados concordaran en mayor medida que los objetos pospuestos, y en efecto así sucede²²⁶. De hecho, los objetos interpolados (191a-d) son los controladores que presentan los porcentajes de interpolación más elevados a lo largo de toda la Edad Media (→ Cap. 8, § 13).

- (191) a. Quando sant Millán **ovo la missa acabada**, / fue el mal enemigo fuera de la posada (Berceo, VSM, 180a)
 b. ca **auie** por iamas: con ellos **pazes fechas** (Alex, 1096d O)
 c. E des quel **ouieron muchos escarnios fechos**, desnuyaron le la porpola e uistieron le sos pannos, e leuaron le a crucifigar (NT, Mc, 41, 20, 235v)
 d. Et, poys que **ouuerõ suas caras alinpadas** do poo et da suur, catarõ por seu irmão Fernan Gonçalvez et nõno virõ (VGEE, 56aV, 195.78)

Dado que parece existir una fuerte asociación entre la posibilidad de redistribuir el objeto a la izquierda del participio (*ha estas cosas dichas*) y la concordancia del participio, esto es, la marcación morfológica del objeto, sería igualmente esperable que los objetos oracionales, que carecen de morfología flexiva y no pueden inducir concordancia en el participio no se puedan

²²⁶ Dejo pendiente la cuestión de por qué la interpolación no es posible hoy con los objetos que presentan MDO (* *el entusiasmo ha a la dificultad vencido*), toda vez que el MDO puede considerarse una suerte de marca morfológica de los objetos. Como ya he dicho, la marcación morfológica es solo un requisito necesario para la disponibilidad de la redistribución, que ha de ir unido al movimiento del verbo: a mi juicio, la agramaticalidad de * *el entusiasmo ha a la dificultad vencido* procede de la ausencia de movimiento del participio a F⁰ (véase § 6.2.2.2).

interpolarse. Esta predicción se cumple en mis datos, pues no he sido capaz de documentar ningún ejemplo de objeto oracional interpolado, pues estos siempre se sitúan a la derecha de haber y el participio (192a-c). Concluyo así que las estructuras similares a (192d) eran agramaticales en español antiguo.

- (192) a. E **dicho avemos** nós ya que jétulos son aquellos a que nós llamamos en el nuestro language gazules, e segund dizen algunos éstos son los que agora andan por genetes (Alfonso X, GE1, 21r)
- b. & aqui departen los espondedores de la estoria que fue esto porques compliesse la prophetia de Jheremias que el **auie prophetado** tiempo dantes que la cibdad fuesse destroyda en que dixo assi Jheremias [...] (Alfonso X, GE4, 57r)
- c. & era olimpias madre de Alexandre muy quebrantada por esto. & **auie enuiado** dezir muchas uezes a alexandre que se guardasse de los fijos de Antipatro (Alfonso X, GE4, 232r)
- d. *ha que vengas dicho

En los casos de redistribución de los argumentos resulta sumamente difícil determinar que posición exacta ocupan estos dentro de la periferia izquierda salvo, quizá, en el caso de los objetos (193a-d). Si, como supone Poletto (2006), los objetos redistribuidos ocupan la posición [Espec, F⁰] en virtud de la presencia de concordancia (en todos los ejemplos de 193a-d el participio concuerda con el objeto), se podría entonces sostener la hipótesis de que los objetos interpolados ocupan precisamente el especificador de la posición de Foco porque la concordancia, de acuerdo con Kayne (1985, 1989, 1991), se establece siempre en una relación especificador-núcleo: si el objeto ocupa una posición de especificador, el participio ha de ocupar la de un núcleo, y la única proyección en la que se puede producir esta relación Especificador (objeto interpolado) – Núcleo (participio) en el caso de los objetos interpolados es la de Foco, nunca la de Tópico.

- (193) a. Por lealtat **auedes**: grant lazerio **leuado** (Alex, 1496a O)
- b. Otrosi mando el Rey que el que **ouiere** la casa **logada** o la tierra que non sea del apoderado. mas sea tenuto de Responder con el loguero alla sentado (Fuero Real, 125v)
- c. Et des que **ouieron** muchas alegras **fechas** antel Rey. & catando los los toda uia el Rey. & marauillando se mucho del entendimiento dellos. al cabo pararon se todos en az & faziendo muchas uezes de las cabeças contral Rey. como que se le omillauan & se le espedien (Alfonso X, GE2, 139v)
- d. El rrey Cateutrans era llagado de muerte. et sopo çierta mente que moriria ende. Et llamo a Telaffus ante si. et conto a todas las gentes de ssu regno en commo

auyan toda su tierra **cobrada** por Ercoles, padre de Telafus (VRT, 33r, 80)

Para determinar qué posición ocupan otros argumentos interpolados distintos de los objetos no existen pruebas concluyentes, habida cuenta de la inaplicabilidad de las pruebas de inversión predicativa (§ 4.4.3.2) y recursividad del complementante *que...que* (§ 4.4.3.3) en la periferia inferior. La productividad de la posición de los clíticos para discriminar posiciones sintácticas es también muy limitada (§ 4.4.3.1), por no decir casi nula; pues, por un lado, los ejemplos de clíticos interpolados entre el auxiliar y el participio (Aux-CI-V) son escasos (194a-e) y, aunque sí abundan en las estructuras con participio antepuesto (V-CI-Aux), hay que recordar que en estas nunca se interpolan los argumentos (*V-SX-Aux). Incluso considerando los ejemplos de la secuencia Aux-CI-V habría que dejar a un lado aquellos casos de estructuras V1 en los que el auxiliar ocupa la posición inicial absoluta, pues en ellos la enclisis pronominal es obligatoria (194a-e).

- (194) a. “Yo fablé en tu pleito de toda voluntat, / finqué los mis enojos ante la Magestat; / áte Dios **perdonado**, fecha grand caridat, / conviene tú que seas firme en tu bondat (Berceo, MNS, 814c)
- b. fo en so voluntat fierament conturbado, / **aviélo** la envidia de su siesto **sacado** (Berceo, MNS, 719d)
- c. **Aviélo** el diablo **puesto** en grand logar, / todos a él vinién consejo demandar; / lo que lis él dicié faziéjelo provar (Berceo, MNS, 725a)
- d. Los unos son ya muertos: & los otros cansados / **annos** los de Troya: muy **sobre caualgados** / tienennos de fiera guisa: de la uilla arredrados / por exir a ellos: sol non somos osados (Alex, 569b O)
- e. **Hasme dado** buena cena (Encina, *Églogas*, V, 217)

Respecto a la Predicción 2 (paralelo V1 en todas las fases), los mismos argumentos esgrimidos por Poletto pueden aplicarse al español antiguo: aunque en la lengua medieval no se documentan construcciones V1 (*había dadole*) por la misma razón que no lo hacen en italiano (esto es, porque los clíticos 2P tienden a adjuntarse al margen izquierdo de las proyecciones superiores), sí que se puede apoyar el paralelismo V1 indirectamente a partir de las construcciones “absolutas” de participio (195a-k), en la que el clítico puede aparecer linearizado a la derecha del participio²²⁷.

²²⁷ Aunque a lo largo de este capítulo me he referido varias veces a las ‘cláusulas absolutas’ de gerundio o participio, puede que el término absoluto, trasvasado de la gramática latina, no sea el más adecuado para describir los datos romances. Muchas de estas construcciones deberían calificarse como ‘semiabsolutas’, porque, a diferencia de las construcciones absolutas latinas, en español medieval las relaciones anafóricas o correferenciales

- (195) a. mandolo luego prender & preso en vna torre muy fuerte dentro en la mar **guardadolo bien**. E asy encadenado estouo este telemaco bien ocho annos (SHT, 104v)
- b. et **dadole sus preuilegios**; mandolo poner en possession (Heredia, GCE III, 64r)
- c. fizo lo leuar ligado de roma en rauena & **inposadole un crim** fizo lo degollar (Heredia, GCE I, 469v)
- d. Philipo María [...] porquel Conde Ioan Françisco, sirviendo a él con cient lanças, servía también a Venegia, su enemiga, con tantas, **féchole dos partes**, la una les enbió (Lucena, *Vita*, 120) (González Ollé 1995: 336)
- e. Non vale asafética [...] que esté en vino dos días, después colado e purificado e **dádogelo a beber** (Corbacho, 166) (Eberenz 2000: 166)
- f. Y puesto que hobo algunas contradiciones y parcialidades entre un hijo bastardo del señor natural de la tierra, que había sido muerto por Muteeçuma, y puesto el que a la sazón era y **casádole con una sobrina suya** [...], se acordó entre ellos que heredase el dicho señorío aquel hijo (Cortés, *Cartas de relación*, 303) (González Ollé 1995: 336)
- g. **dádole el cargo de defender y guardar a Pavia** [...] la defendió de muchos (Zapata, *Miscelánea*, 478, 2) (Keniston 1937: 100)
- h. Pidiéndole, sobre todo, sagrada sepultura, y **aceptádolo y prometídolo**, al mismo tiempo se le quitó de delante (Céspedes, *Historias*, 406)
- i. Porque muerto de 30 bien merecidas puñaladas el torpe Emperador Calígula, y **llenándose con esta ocasión de confusión y de alboroto la corte**, se llenó también de soldados (Ortiz, *Memoria*, 70v) (González Ollé 1995: 337)
- j. Quando los Españoles entran a conquistarlos, la primera población [...] se quema luego, y la desamparan, con lo qual auisan a los vezinos, que con el exemplo a su imitacion hazen lo mismo, y **desamparadolo todo**, sin que los Españoles puedan sacar dello algun fruto, se embarcan en el rio *Choco* en Canoas [...] (Vázquez de Espinosa, *Compendio*, cap. 16, 313-314)
- k. [...] y auiendo llegado a Tucapel, y **halladolo quemado**, le acometieron los barbaros con nuevos brios (Vázquez de Espinosa, *Compendio*, cap. 18, 702-703)

Un argumento adicional a favor de que la dificultad de documentar estructuras V1 en la fase baja procede de la sintaxis de los clíticos 2P, y no de la debilidad de la hipótesis del paralelismo entre las fases, se encuentra en la posibilidad de documentar ejemplos de la secuencia Aux-V-CI una vez que el sistema de clíticos 2P del español antiguo entró en declive (196a-f): cuando el clítico deja de verse sistemáticamente atraído hacia la periferia izquierda superior y se reanaliza como afijo verbal, entonces son posibles ejemplos como (195a-k) y

entre el elemento nominal de la construcción absoluta y otros elementos de la oración principal no solo son posibles, sino también muy frecuentes (Elvira 2004: 457). Por otra parte, no hay que perder de vista que el entrecruzamiento entre las construcciones “absolutas” y las construcciones de participio con objeto directo (González Ollé 1995, 1996) dificulta a veces el análisis de ciertas cláusulas de participio.

(196a-f)²²⁸. Como ya he mencionado (§ 6.2.1), solo he documentado 12 ejemplos similares a (196a) para la Edad Media, dato que unido a la escasez de ejemplos del orden #Cl-V antes del siglo XVI (Keniston 1937: 95-96, Eberenz 2000: 129-174) apoya la idea que vengo defendiendo: la imposibilidad de documentar el orden Aux-V-Cl en los textos medievales procede de las características del sistema de clíticos 2P del español antiguo²²⁹.

- (196) a. **aver** tanto tiempo **servídola** en vano (Encina, *Fileño*, 496)
- b. no **han** querido, antes **atádome** mucho (Santa Teresa, *Vida*, Prólogo)
- c. **habiendo** primero en la marina **hincádose** de rodillas (Cervantes, *Persiles*, 85)
- d. ¡que no echés de ver que **había** / **conocídote**! (Calderón, *No hay cosa*, I, 312)
- e. a costa del mercader de Évora **habían** cenado y **brindádose** larga y bastante (Castillo, *Tardes*, 201)
- f. bien me ha parecido a mí que no **haya aplicádose** a estas malicias (Quevedo, *Perinola*, 347)

Por tanto, creo que se puede apelar con confianza a la sintaxis de los clíticos como factor determinante en la posibilidad de documentar ejemplos como (196a-f) y construcciones de participio no concordado con objeto directo (197a-g): no deja de ser interesante que construcciones similares a (196a-f) y (197a-g) se documenten en italiano solo a partir del siglo XIV y que lo hagan de forma conjunta (los ejemplos anteriores al *Decamerón* son muy escasos, de acuerdo con Egerland 1996: 194-195); en el caso del español, tanto las construcciones de participio con objeto directo (197a-d) como el orden Aux-V-Cl (197e-g) no aparecen con regularidad sino a partir del siglo XVI (González Ollé 1995, § 6.2.1)²³⁰. Esta cronología coincidente no puede ser casual.

- (197) a. Yo, **visto la ingratitud** / de que usábades conmigo, / di la vuelta como digo (Castillejo, *Al agua*, 273) (González Ollé 1995: 334)

²²⁸ Una cuestión intrigante que dejo para futuras investigaciones radica en la pérdida de la posibilidad de situar el clítico como enclítico del participio en español actual. ¿Muestran los ejemplos similares a (196a-f) un sistema de transición que no coincide ni con el medieval ni con el actual?

²²⁹ Tomo todos los ejemplos de (196a-f) de González Ollé (1983).

²³⁰ Con la excepción de algunos ejemplos medievales sueltos en textos forales, todos los ejemplos del documentado estudio de González Ollé (1996) para las estructuras participio + objeto (*hecho del morrión celada*) y participio + clítico (*vístole los pulsos*) son del siglo XV en adelante, y no creo que sea una mera coincidencia la similar cronología de una y otra estructura: el grueso de los ejemplos exhumados por González Ollé se encuentra en los siglos XVI y XVII (48/61). Hay también algunos ejemplos dispersos de estas estructuras en las obras de Fernández de Heredia que pueden localizarse en CORDE. La RAE (2009: 2086) dice que la construcción de participio con objeto directo pervive en algunas hablas rurales americanas (en el Valle Central de Costa Rica, por ejemplo) y que es posible documentarla en textos literarios hasta la primera mitad del siglo XX (especialmente en textos americanos).

- b. Otro día luego siguiente, **oído** su señoría **misa**, mandó que estuviesen (Vallejo, *Memorial*, 70) (González Ollé 1995: 334)
- c. Después de **acostado Su Excelencia** y **dado nuevas materias** para el día siguiente, era necesario recorrer las murallas (Duque de Estrada, *Comentarios*, 469) (González Ollé 1995: 335)
- d. Y después de todo esto conçertado y **oído misa**, encomendándonos a Dios Nuestro Señor [...] començamos nuestro viaje de la manera que diré (Bernal, *Historia*, I, 10, 3r)
- e. porque no **ha llegádole** el Señor (Santa Teresa, *Moradas*, II, 3) (González Ollé 1983: 6)
- f. dolerse que **haya** Dios **hécholes** quebrar otros cordeles (San Juan de la Cruz, *Subida*, I, 11) (González Ollé 1983: 6)
- g. después que el Marqués **hubo compuéstose** (Castillo Solórzano, *Garduña*, 161) (González Ollé 1983: 7)

Un segundo argumento a favor del paralelismo V1 entre fases procede, a mi juicio, de las estructuras con participio antepuesto y clítico interpolado si consideramos que la operación de ensamble sintáctico deriva el constituyente [V-CI] en el SV (y entonces sería un caso de V1) y desde allí se mueve a [Espec, SFlex]. La inexistencia de ejemplos de la secuencia *CI-V-Aux en la lengua medieval podría apoyar también este argumento, y con esta observación enlace la Predicción 2 con la 3: la enclisis del pronombre es siempre obligatoria en las construcciones absolutas de participio con objeto directo (195a-k, 198c-f) (González Ollé 1995) y en la secuencia V-Aux (198a-b) (§ 6.2.1).

- (198) a. **Atorgado** lo **han** efto los yffantes de Carrion (PMC, 2583)
- b. **-Dado** nos **á** en este bever poçón con que nos á sacados de sentido e tornados locos (Alfonso X, GE1, 272v-273r)
 - c. Aquella roca se había de rendir poco a poco, pues lo más estaba hecho, que era echar a un lado la santimoña y **quitádose** la máscara (Castillo Solórzano, *Garduña*, 183)
 - d. Doña Francisca fue por ella. Y venida, **vístole** y mirado los pulsos, hablando a la dicha doña Francisca en su lengua aráviga dijo (Vallejo, *Memorial*, 51) (González Ollé 1995: 336)
 - e. —Aviendo tratado, conversado y comunicado con él no le avéis conocido.
—¿Qué dizes, hombre? ¡Nosotros **vístole, hablado y comunicado** con él! (Gracián, *Criticón*, III, V) (González Ollé 1983)
 - f. Yo tenía poco que vestir más que echarme encima un saco, y, **héchole**, le dije: «¿Dónde va vuesa merced»? (Contreras, *Vida*, 9, 91)
 - g. *CI-V-Aux

h. *CI-PTCP

Por último, considero que la estructura de las cláusulas de gerundio en español antiguo puede servir como apoyo comparativo para defender la existencia de una periferia izquierda en el SV. Mientras que en español actual las cláusulas de gerundio no permiten normalmente que los argumentos del gerundio comparezcan a la izquierda de este (Zagona 2002: 63, Rodríguez Ramalle 2008, RAE 2009: § 27), en la lengua medieval esta restricción no estaba vigente. Así, el gerundio podía estar precedido por su objeto (199a-d) o por el sujeto (199e-k), ejemplos en los que yo interpreto que los argumentos se han movido desde el SV hasta la periferia izquierda inferior²³¹.

- (199) a. Efto **diziendo** conpieçan la razon (PMC, 1926)
- b. Todas las fus mefnadas en grant delant eftauan / Armas **teniendo** τ tablados quebrantando (PMC, 1601-1602)
- c. Guirald finó en orden, vida buena **faciendo** (Berceo, MNS, 219a)
- d. Ellos esto **diziendo**, encogióse la mar (Berceo, MNS, 441a)
- e. En eftas nuevas todos lea **alegrando** (PMC, 1287)
- f. Ellos enefto **eftando** don auien grant pefar (PMC, 2311)
- g. Hyo **faziendo** efto ellos acabaron lo fo (PMC, 3205)
- h. Ector **asmando** esto: cogio grant espanto (Alex, 678a, O)
- i. Yo no lo **mereçiendo**, Rey, so de ti maltrecho (Berceo, VSD, 145a)
- j. Yo en esto **estando**, vino Sancta María (Berceo, MNS, 448a)
- k. Vos **conpliando** esto, dita vjgna τ canpo sian vuestros pora todos tienpos yamas (1277, Molinos, NT, 41)
- m. Estonces metió sueño en él en paraíso e adormeciól. E él **durmiendo** tomól una de las costiellas e enchió de carne el logar donde la tomara, e fizo de aquella costiella la mugier (Alfonso X, GE1, 2r)

El paralelismo con las cláusulas de participio es palmario, máxime teniendo en cuenta que en estas también se podían redistribuir los argumentos a la izquierda del participio (200a-g) (Suárez Fernández 1996). Y no solo esto: las cláusulas de participio tenían la capacidad en la Edad Media proyectar en la sintaxis todos sus argumentos, incluido el argumento A (200h-ñ): me

²³¹ A propósito del *Poema de mio Cid*, Elvira (1996: 258-259) indica que en este texto lo normal es la anteposición del sujeto al gerundio, con dieciséis casos frente a tres ejemplos del orden inverso, con el sujeto pospuesto, y la misma tendencia observa Torrens (2002: 358) en el *Fuero de Alcalá* de h. 1235.

refiero, naturalmente, a la ya citada construcción de participio con objeto directo, agramatical hoy en día²³².

- (200) a. **La oraçion fecha** luego caualgaua (PMC, 54)
- b. **Los matines cantados**, esclareció el día (Berceo, MNS, 300a)
- c. Esto todo acabado dixol que podié beber vino el nazareo (Alfonso X, GE1, 277v)
- d. **Esto fecho** tornaronse tarif & el cuende Julian a Affrica a Muça que era ya y (Alfonso X, EE1, 191v)
- e. **Todas estas cosas acabadas**, como es dicho, estando Abraham allí en Bersabee, Nuestro Señor Dios por ensayarle llamól dos vezes d'esta guisa (Alfonso X, GE1, 62v)
- f. **Este pleito firmado** fuéronse luego su carrera Abimelec, e fizol su alfiérez e toda su cavallería para tierra de Palestina, que es agora tierra de Judea (Alfonso X, GE1, 62v)
- g. **Eftas palabras dichas** la tienda ef cogida (PMC, 213)
- h. **Sabido los varones francos** qui eran en Costantinoble **las nuevas** (Heredia, Morea, § 12, González Ollé 1996: 334-335)
- i. Así **cometido el dicho pecado el rey con la muger de Urías** [...], David aún no contento desto, a su marido matar fizo (CORB, 102)
- j. y **avido todos tres su consejo**, acordaron que esa noche saliessen (Amadís, II, 1592)
- k. **Hechas mi amo y los demás que yuamos nuestras diligencias en las dos fiestas** que allí estuuimos no se auian echado treynta bullas (Lazarillo, XLII)
- l. **Visto ya el gran Rey**, que está en la morada deste castillo, **su buena voluntad**, por su gran misericordia quiérellos tornar (Santa Teresa, *Moradas*, 388a)
- m. **Visto Lautaro serle conveniente** / quitar y deshacer aquel ñublado (Ercilla, *Araucana*, I, V, 24ab)
- n. Diciendo que, **visto el leonero ya puesto en postura a don Quijote** y que no podía dejar de soltar el león [...], abrió de par en par (Cervantes, *Quijote*, II, XVII)
- ñ. [...] para que, **entendido vuestra majestad lo desta tierra**, mandasse proveer como viesse que convenia a su real servjcio (DLNE, 1, México, 1525)

Una vez más, juzgo que la anteposición del argumento O en ejemplos como (200a-g) apuntala la idea de la existencia de una proyección Top/Foc en la periferia izquierda del SV que

²³² De hecho, el orden más frecuente en la lengua medieval es aquel en el que los argumentos del participio preceden a este en una cláusula absoluta, de acuerdo con Lapesa (1964: 99) y Suárez Fernández (1996). Este tipo de sintaxis contrasta notablemente con la actual, ya que las cláusulas de participio no permiten generalmente la anteposición de los complementos (Rodríguez Ramalle 2005: 324, 2008: 16-17), fenómeno a todas luces excepcional. A propósito de las construcciones absolutas de gerundio y participio en español antiguo véase Lyer (1931, 1932: 33-41), Meilán (1991: 274-291), Narbona (1996), Suárez Fernández (1996) y Elvira (1996, 2004). Sobre la construcción de participio con objeto directo remito de nuevo a los imprescindibles artículos de González Ollé (1983, 1995, 1996).

en las cláusulas absolutas constituye el límite izquierdo máximo de la cláusula, mientras que en los tiempos compuestos da lugar a la “interpolación” al ensamblarse la CM encabezada por el participio con el auxiliar *haber*. En el caso de los gerundios, también puede defenderse esta misma idea, como se desprende del contraste entre (201a-b) y (201c-d), ejemplos que muestran cómo los argumentos del gerundio podían redistribuirse hacia la izquierda como fruto del movimiento a la posición de Top/Foc interno al SV.

- (201) a. E **faziendo** yo a el mal τ el ami gran pro (PMC, 1891)
 b. Que fagan eſta lid delant **eftando** yo (PMC, 3482)
 c. Hyo **faziendo** efto ellos acabaron lo fo (PMC, 3205)
 d. Yo cerca ti **estando**, tú non ayas pavor (Berceo, MNS, 126a)

En cuanto a la predicción 4, ya he adelantado antes algunos ejemplos (169a-t) que apoyan la existencia de un paralelismo entre las fases SFlex, SV y SD. En efecto, los mismos fenómenos de redistribución de constituyentes en el ámbito del SD que se documentan en italiano antiguo aparecen también en los textos medievales peninsulares: complementos nominales antepuestos al nombre (202a-c), nombres antepuestos al cuantificador (202d-k) y adjetivos prenominales modificados (202l-ñ)²³³.

- (202) a. E pues que fue en so regno, mandó a Afanec, adelantado de los sus castrados, que tomasse **de los fijos de Israel de los del liñage de los reis e de los otros príncipes más nobles** algunos niños (GE4: 254) (Fernández-Ordóñez 2008-2009)
 b. Et a prinçipio abian entrado en **Egipto delos fijos de Israel lxx personas**, & quando los saco Moysen por mandamiento de Dios sallieron, sin las mulleres & los chicos, VJ vezes mil barones (Cron. Espayña, 7v, 139)
 c. Estonces dexan la leche, ca la non pueden aver porque cocean **de los agujijones las madres** (Alfonso X, GE1, 254r)
 d. vinieron **de diablos** por ella **grand gentío** (Berceo, MNS, 85c)
 e. Desi contol las **razones todas** que ouiera con el (Alfonso X, GE4, 28r)
 f. En este logar, segund cuenta Jerónimo en el XVI^o capítulo del Número, pues que esto fue fecho, que mandó Nuestro Señor a Moisés que mandasse a Eleazar, fijo de Aarón, sacerdot, que esparziesse fuego all un cabo e all otro e sacasse **los encensarios todos** (Alfonso X, GE1, 292r)
 g. Desque tovo Darcón su regno en paz e vío cómo nol dava ningún rey vezino nin

²³³ Véase Company (1991b: 53-82), Camus (2008b), Fernández-Ordóñez (2008-2009). En francés antiguo existen ejemplos similares a (202a-c), como el famoso *Pro Deo amur* de los *Juramentos de Estrasburgo* (Moignet 1976: 349).

- otro **contienda ninguna** fuesse dexando de buenas costumbres e trabajóse en pleito de mugeres e en juegos (Alfonso X, GE1, 341r)
- h. E crecidos ya sus cabellos e tomada **su fuerça toda**, estando tres mil felisteos con sus mayores e fijos en el tenplo del su ídolo faziendo la grande fiesta, enbiaron por Sansón para burlar d'él (BYF, 19v)
 - i. Por esto te serví veínte años, e te guardé tus ganados, e nunca comí carnero de tus ovejas nin le salló **bestia ninguna fiera** que mal le pudiesse fazer porque tú menos le oviesses (Alfonso X, GE1, 82v)
 - j. E diz aquí la glosa que Adam numcua aún viera **cosa muerta ninguna** nin sabié qué era muerte (Alfonso X, GE1, 2v)
 - k. Los moros yazen muertos **de biuos pocos** ueo (PMC, 618)
 - l. Mentre que comulgavan **a muý grand presura** (Berceo, MNS, 357a)
 - m. E esto fizo Josep muy de grado pues que el Señor gelo mandava, e fazié éll otrossí como el rey con **duelo muy grande** que avié d'ellos porque los veyé assí morir (Alfonso X, GE1, 102v)
 - n. E yuan de pos el muchas gentes faziendo **muy grandes alegrías** (Alfonso X, EE1, 75v)
 - ñ. Issiéli por la boca una fermosa flor, / **de muy grand fermosura, de muy fresca color** (Berceo, MNS, 112a-b)

Por último, es mi intención mostrar que la Predicción 5 establecida por Poletto puede también constatar en los textos medievales peninsulares. Así, a partir del análisis de los textos de mi corpus me propongo mostrar cómo la pérdida de la sintaxis V2, la interpolación de argumentos y la concordancia participial con objetos pospuestos e interpolados son fenómenos de recesión diacrónica que se producen en paralelo y cristalizan más o menos en la misma época, pues todos ellos desaparecen entre 1450-1600 (véase § 7-9). Si la relación de todos estos fenómenos se revela como posible, ello constituirá un poderoso argumento a favor de la hipótesis esbozada por Poletto en relación con las propiedades del núcleo Foco en las lenguas románicas medievales.

En resumen, la hipótesis de Poletto permite llegar a las siguientes conclusiones acerca de la estructura de constituyentes en español antiguo:

- a) Hay un paralelismo estructural entre las fases de ensamble sintáctico, que se manifiesta en una proyección de Foco con propiedades diferenciales a los focos actuales: esta posición es [Espec, SFlex] en la fase alta (el SFlex), [Espec, SF] en la fase intermedia (el SV) y [Espec, SD] en la fase baja.
- b) Esta posición de foco interno permite alojar cualquier tipo de constituyente (es una *A-bar position*).

- c) Esta posición de foco interno debe estar ocupada (en los tiempos compuestos Aux siempre sube a Flex y V a F⁰).
- d) Tanto la interpolación (*ha esto dicho*) como la anteposición del objeto (*esto ha dicho*) son movimiento de SX a una posición de foco, que aunque no es la misma en ambas fases (el objeto sube a [Espec, SF] en la interpolación y a [Espec, SFlex] cuando antecede a Aux-V) es estructuralmente paralela.
- e) En un nivel abstracto, los cambios medievales en el orden de constituyentes en los tiempos compuestos se deben a cambios en las propiedades de los nudos SFlex y SF²³⁴.

Antes de pasar al análisis de los datos del corpus, quisiera realizar tres observaciones adicionales a propósito de los argumentos interpolados, que atañen a la necesidad de separar los sujetos de otros argumentos y de mantener también aparte los datos relativos a la interpolación del cuantificador *todo/a/os/as*, así como de discriminar entre las formas verbales finitas y no finitas, pues no se comportan igual en relación con este fenómeno.

6.2.2.3.1. La interpolación de los sujetos

Mientras que en el caso de los objetos no existen dudas de que todo objeto interpolado puede considerarse un caso de movimiento a la izquierda desde el SV hacia la posición [Espec, Foc] en la periferia izquierda de esta proyección, en el caso de los sujetos interpolados puede apelarse a otras opciones teóricas para explicar su posición. De acuerdo con el análisis de Poletto, que suscribo, los sujetos interpolados se han desplazado desde una posición interna al SV a la posición de [Espec, Foc], lo que se traduce en que la posición no marcada del sujeto sería la de especificador del SV, tal y como se refleja en el árbol sintáctico del Gráfico (7.14).

²³⁴ Quizá las propiedades abstractas de estos nudos sintácticos en español antiguo se encuentren asociados a algunas estructuras sintácticas peculiares del español antiguo que hasta ahora no se han estudiado de forma conjunta: como hemos visto, si [Espec, SFlex] no se encontraba en la lengua medieval necesariamente asociada al sujeto y al Caso nominativo, tal vez la posibilidad de subir cualquier constituyente a esta posición explique estructuras típicas del español medieval como los sujetos partitivos y los sujetos de infinitivos en acusativo. No tengo espacio para articular una propuesta en esta línea.

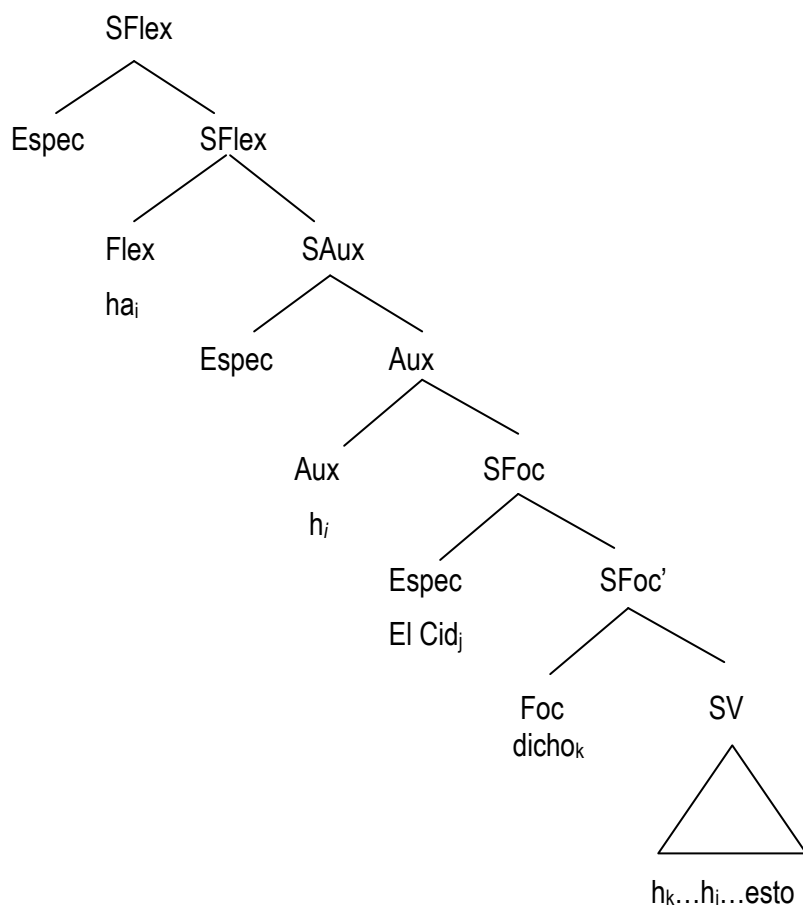


Gráfico 7.14 Interpolación del sujeto. Propuesta teórica A

Sin embargo, cabría contemplar también la posibilidad, bajo un análisis alternativo, de que la posición no marcada del sujeto se encontrara justo a continuación del auxiliar, como se muestra en el Gráfico (7.15). Bajo este análisis, el sujeto se generaría en el Especificador del nudo SAux. Este es el mismo análisis que he propuesto para los verbos simples (el sujeto se genera en el Especificador del SV, § 4.5) y sería acorde con la suposición de que *haber* seleccionaba una CM como complemento, cuyo sujeto subyacente se encontraba coindizado con el del auxiliar. Si se acepta este análisis alternativo, es forzoso concluir que la posición no marcada del sujeto es justamente aquella en la que este aparece interpolado. Los ejemplos con sujeto pospuesto a la secuencia Aux-V se explican bien por el movimiento del sujeto hacia la derecha, bien por el avance del participio por encima del sujeto²³⁵.

²³⁵ Dado que no abrazo ninguno de estos análisis, eludo elaborar con mayor detalle y explicitud estas propuestas. El nudo gordiano de esta cuestión se encuentra en la idea que se tenga de cuál es exactamente la estructura de la secuencia *haber* + participio + objeto: ¿monoclausal? ¿biclausal? y si se considera que esta forma una perífrasis o si se analiza como un único verbo.

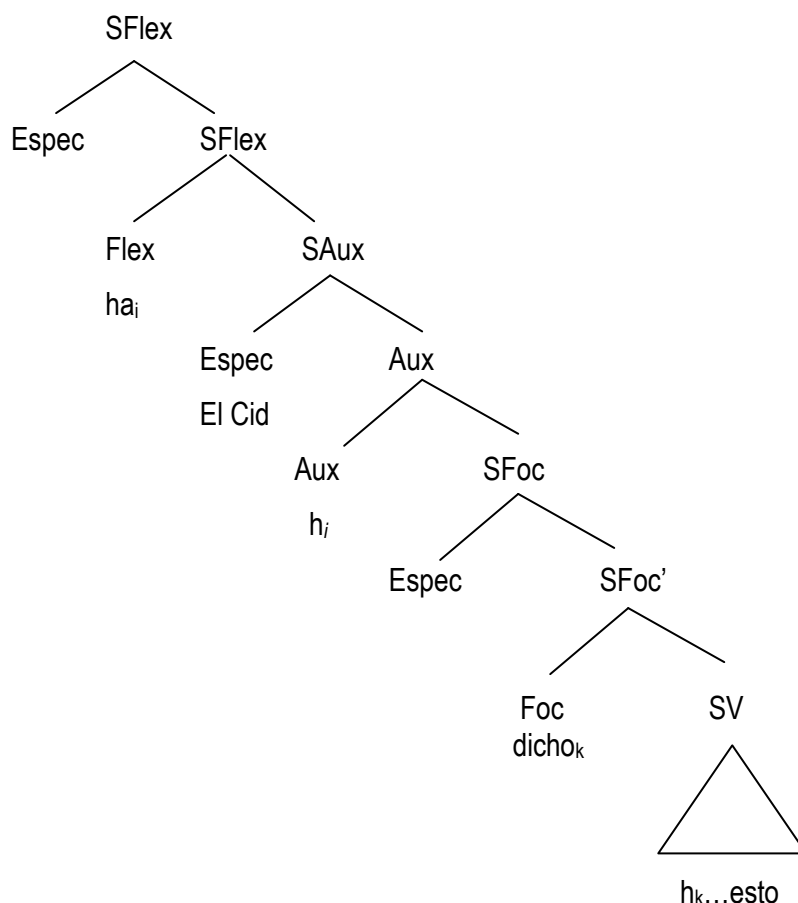


Gráfico 7.15 Interpolación del sujeto. Propuesta teórica B

No obstante, en otras facetas, encuentro preferible el análisis de Poletto, según el cual el participio siempre se mueve a F^0 , el sujeto se genera siempre en una posición interna al SV de la fase baja (el participio) y los sujetos interpolados se obtienen siempre mediante el movimiento del sujeto a la izquierda hasta la posición [Espec, Foc]. Los sujetos antepuestos a Aux-V se obtienen también vía movimiento a la izquierda, pero esta vez a [Espec, SFlex] o a [Espec, STop], según los casos. Este análisis tiene la ventaja, por un lado, de que no hay que postular movimientos a la derecha para explicar la posición de los sujetos pospuestos (Aux-V-Suj), como sería necesario en el caso de aceptar la estructura de constituyentes del Gráfico (7.15) y, por otro, permite adoptar un tratamiento unificado para objetos y sujetos interpolados.

6.2.2.3.2. La interpolación de cuantificadores: el caso de *todo*

Poletto (2006) sugiere que en italiano antiguo la interpolación de los SSCuant (sintagmas cuantificadores) no se comporta igual que la de los SSDD (sintagmas determinantes), pues los primeros (especialmente el cuantificador universal *tutto*) se interpolan con mayor frecuencia que

los segundos. Cuando *tutto* funciona como pronombre objeto (203a-b) siempre aparece interpolado entre el auxiliar y el participio, pero cuando se presenta como modificador de un nombre puede aparecer interpolado (203c-d) o pospuesto (203e) a la secuencia Aux-V (Poletto 272-274)²³⁶.

- (203) a. quelli rispuose ch'avea **tutto** donato (Novellino, no; XIX)
 b. Seguire Idio chi à **tutto** venduto (Fiore XIII, 232)
 c. 'avrei sovente **a tutto tuo conforto** scritto e risposto (BL, Somm., 197)
 d. quale da che ebbe **tutto Egitto** vinto (BG, Orosio, 83, 15)
 e. Àe insegnato per **tutto** il libro insine a questo luogo (BL, Rett. 143)

La obligatoriedad de interpolar *tutto* cuando funciona como pronombre objeto lleva a Poletto a suponer que existe una posición reservada a los cuantificadores universales a la izquierda del SV que es sensible a las distinciones de caso y que el movimiento de SCuant es diferente al movimiento de SSDD: «[...] both *tutto* and *niente* move to the left of the thematic position, and probably both target a position specialized for universal and negative quantifiers respectively [...] the movement of bare quantifiers is different from the type of XP movement that we have analyzed in scrambling to the low left periphery [...]» (Poletto 2006: 275)²³⁷.

Esta suposición puede apoyarse en estructuras similares del francés actual en las que el ascenso de cuantificador se manifiesta explícitamente en la sintaxis (204a-c) (Cinque 1995: 276-286). En italiano, no obstante, *tutto* hoy no puede interpolarse entre *avere* y el participio en los tiempos compuestos (204c-e), lo que lleva a Cinque a suponer que en italiano el participio se mueve a una posición superior de la que ocupa en francés (204f-g).

- (204) a. Jean a tout refait
 b. Je ne peux pas tout faire
 c. Il a tout compris
 d. *Gianni ha tutto rifatto (Kayne 1991: 660)
 e. *Lui ha tutto capito (Cinque 1995: 276)

²³⁶ Tomo el ejemplo (203a) de Egerland (1996: 57) y (203b-e) de Poletto (2006: 272-273).

²³⁷ A propósito de *niente* 'nada' observa Poletto que este cuantificador se comporta en la sintaxis de forma opuesta a *tutto*, ya que nunca se interpola. Dado que este hecho desafía la hipótesis de que los cuantificadores se desplazan a una posición específica a la izquierda del SV, Poletto supone que en el caso de *niente* sí existe este desplazamiento, pero viene acompañado del movimiento adicional del SV remanente (*remnant movement*), lo que enmascara el movimiento de *niente*. Para sostener este análisis Poletto se basa en el hecho de que *niente* puede aparecer a la derecha del OI (*dicessono a llui niente*), lo que altera el orden básico del italiano OD-OI a menos que supongamos que el SV remanente se ha desplazado por encima de *niente*.

- f. Il a [tout_i [compris h_j]]
- g. Lui ha capito_i [tutto_j [h_i h_j]]

En mis ejemplos medievales he observado que el cuantificador *todo* cuando funciona como pronombre y se encuentra interpolado siempre requiere la presencia de un clítico de objeto correferencial (205a-i), dato que parece indicar que *todo* ocupa aquí una posición de Tópico y no de Foco:

- (205) a. despues ouo este tobias por mugier la fija de raquel que auje auidos .vii. maridos r el diablo los auya todos muertos (FAZ, 35v, 15b)
- b. e quando la ouo toda conplyda. pusol nonbre moysen. el tabernaculo del testament (FAZ, 19v, 20b)
- d. [...] segun do lo auemos todo contado en el .vijo. capitulo (LAC, 35v, l, 41)
- e. E quando lo ouieron todo cumplido segund la ley de Dios, tornaron se a Galilea, a su ciudat Nazareth (NT, Lc, 3, 39, 238r)
- f. E por esto que fazie dizien algunos que era escasso de natura. mas los mas dizien que no. & que lo fazie con mengua. porque no fallara tesoro ninguno en ell Jmperio. ca lo auien todo gastado los otros emperadores en sus uandos. & en sus guerras. (Alfonso X, EE1, 84r)
- g. Ya oyestes de suso cuemo Scipion se partio despanna quando la ouo toda metuda so poder de los romanos e se fue pora roma. (Alfonso X, EE1, 19v)
- h. assi como lo auemos todo contado ante desto en las estorias del quarto libro de los Reys (Alfonso X, GE4, 48v)
- i. e desque ovo recombrado a las aguas el manar, e a las selvas e a las yervas e a las otras llantas su verdura e el meter e fojecer e crecer, e lo ovo todo refecho, yendo e viniendo muchas vezes d'unas partes a otras por aquella tierra cató a Novacia, que era tierra muy ferosa e muy viciosa e muy aabte en el regno de Arcadia (Alfonso X, GE1, 267v)

6.2.2.3.3. La interpolación de argumentos en las formas verbales no finitas

Actualmente resulta imposible interpolar argumentos del verbo en los tiempos compuestos que presentan el auxiliar *haber* flexionado en una forma finita (206a-b), con la sola excepción de los pronombres sujeto (§ 5.2.2). Sin embargo, el infinitivo y el gerundio compuestos sí admiten la interpolación del sujeto léxico, tal y como se muestra a continuación (206c-d):

- (206) a. *El capitalismo ha a la gente arruinado la vida
- b. *Por culpa de los pedagogos, se ha la Universidad deteriorado

- c. Al haber Paco cerrado la puerta con violencia, se cayó el cuadro (Suñer 1987: 684)
- d. Habiendo José nadado el largo del lago, se desplomó sin sentido (Suñer 1987: 684)

Desde un punto de vista teórico, la asimetría entre los tiempos compuestos finitos y los no finitos en español actual puede explicarse a partir de la inexistencia en la estructura sintáctica de los segundos del nudo Flexión (o Tiempo, en modelos generativos más recientes), de acuerdo con Suñer (1987) y Rodríguez Ramalle (2008). El núcleo Flex atrae hacia sí al sujeto en las formas verbales finitas, de modo que la posición por defecto de este argumento es siempre [Espec, SFlex], a la que asciende desde el SV. Dado que las formas verbales no finitas carecen de rasgos flexivos de tiempo, el sujeto no se ve forzado a subir al especificador de la Flexión y puede permanecer *in situ* dentro del SV y aparecer intercalado entre el auxiliar y el participio.

En suma, la ausencia de flexión propia de las formas no finitas condiciona la realización y posición del sujeto, de modo que la interpolación de este actante entre Aux y V cuando el auxiliar es un infinitivo o un gerundio no puede considerarse en pie de igualdad con la interpolación de sujetos en los tiempos compuestos finitos.

6.2.3. La interpolación de adverbios

Mientras que la interpolación de clíticos y la interpolación de argumentos en las formas verbales finitas de los tiempos compuestos resultan claramente agramaticales en español actual²³⁸, todos los estudios coinciden en que la presencia de un adverbio entre *haber* y el participio resulta gramaticalmente posible y es normativamente aceptable (207a-f), por mucho que se señale que este es un fenómeno más propio de la lengua escrita que de la lengua oral (§ 5.2.2).

- (207) a. En medio de la calzada se escuchó un sonido que otros muchos **habían ya oído**; un cántico lejano "como de cascabeles" (Iker Jiménez, *Enigmas sin resolver II*, 154)
- b. Las largas noches del invierno sentado junto al fuego **habían ya minado** mi ánimo y mis fuerzas (Julio Llamazares, *La lluvia amarilla*, 60)
- c. [...] le palpó los pechos y el vientre (que, al ser liberado del abrazo poderoso de la faja, **había literalmente saltado**) (Vargas Llosa, *La tía Julia*, II, 47)

²³⁸ Con la excepción, quizá, de los pronombres sujeto (*Como han ustedes visto, tres veces había yo estado en Madrid*; véase Sánchez López 1993), como ya he mencionado (§ 5.2.2). Recuérdese, además, que los infinitivos y gerundios compuestos parecen comportarse de forma diferente a las formas finitas, hecho derivado de las distintas reglas de colocación de clíticos que rigen para unas y otras formas verbales (§ 4.3).

- d. El doctor Cuevas, a quien Clara le **había finalmente perdido** el miedo, calculaba que el alumbramiento debía producirse a mediados de octubre (Allende, *La casa*, III, 112)
- e. Estaba muy enfermo. Venía desde hace tiempo en una silla de ruedas que empujaba su nieta y **había prácticamente perdido** la memoria (Mañas, *Historias del Kronen*, VI, 84)
- f. **He sido injustamente detenido**, inquisitorialmente torturado (Valle-Inclán, *Luces*, VIII, 124)

Los adverbios que con mayor frecuencia se interpolan hoy en día (*ya, apenas, siquiera, incluso, siempre, nunca, jamás, aún*) aparecen ya documentados en esta misma estructura sintáctica desde la Edad Media (208a-f), continuidad que invita a pensar que esta estructura ha permanecido inalterada desde el periodo medieval hasta la lengua actual.

- (208) a. Mas maguer desque Yonito fue en tiempo pora tomar morada por sí pues quel casó fizo con él e con Sem como **avemos ya dicho**, e otorgól que tomasse de la tierra a que después dixieron Etam (Alfonso X, GE1, 24v)
- b. ca dizen que de las artes de los saberes e de la filosofía non sabién aún estonces nada, nin aun el nombre d'ellas solamientre, quel non sabién nil **avién aún oído** (Alfonso X, GE1, 32r-v)
- c. Et nos el convento desse mismo logar, otorgamos a vos donna Brayda que podades comprar en la nuestra villa que dizen Toviella complimiento de heredit, con aquello que **avedes ya comprado**, pora dos yuntas de bueyes en qual logar quier que los nuestros vassallos de aquel logar vos lo quieran vender, e non mas (1277, Vadocondes, SDC, CCLIII)
- d. Queriendo ell emperador theodosio uengar la muerte de Graciano. & sabiendo que **auie siempre fallados** los godos por leales; tomo dellos diez mil omnes darmas. & leuolos consigo contral princep eugenio que era fuert & brauo. & se alçara con espanna (Alfonso X, EE1, 143r)
- e. mas non fallamos que el capitolio **aya nunca seydo entrado** nin **crebantado**. & leuaron ende daquella uez los Senones gallos grant prea (Alfonso X, GE4, 192r)
- E fechos los tractos quiso partir el duque & fazer el casamiento del Rey de portogal con la otra fija doña felipa E fallo que el Rey la tenia ya por muger & ouo el duque mucho enojo por la dispensaçion que non la **auia avn auida** nin el papa non la queria dar (ATALAYA, 242v)
- f. el **ha siempre viuido** penado por ti. pues viendo su pena se que no le querras matar. & avn conozco que el te paresce tal que no sera malo para quedar se aca esta noche en casa (Rojas, CEL, 49r-v)

La distribución de la interpolación de adverbios típicamente medievales como *aína* (209a-b), *y* (209c-d), *fascas* (209e), *asaz* (209f), *otrosí* (209g), o *ende* (209h), que sí podían aparecer interpolados en la Edad Media pero no lo hacen hoy podría explicarse simplemente por

la desaparición de estos adverbios, y no por cambio alguno en la sintaxis. Como testimonian los ejemplos de (207a-f) y (208a-f), los adverbios que como *ya*, *aún* o *siempre* muestran continuidad diacrónica pueden interpolarse hoy y podían interpolarse en la Edad Media, hecho que invita a suponer que, de no haber desaparecido, *ende*, *ý* o *asaz* podrían hoy interpolarse también.

- (209) a. Avién buena partida de la mar travessada, / que la **avrién** aína a l'otra part **passada**, / mas tóvolis su fado una mala celada, / fo la grand alegría en tristicia tornada. (Berceo, MNS, 590b)
- b. **ouieron** luego ayna: grant portiello **abrido** (Alex, 1909d O)
- c. et *quisiera* su offrenda: **auer** hy **offreçido** (Alex, 1127c O)
- d. Et de mj uos digo que me non paresçe bien quanto se y fizo, njn se faze. et de lo que **he y fecho**, me pesa mucho et me repiento que mas non puedo; por que me meti a tant grand affan et a tan grand peligro, et por que passe el mar por uenir aca (VRT, 111v, 230-31)
- e. Un mancebo de casa que tenié la lavor, / **Avié** fascas **perdida** la mano de dolor, / dixo por elli missa el donoso sennor, / fo luego tan bien sano como nunca mejor (Berceo, VSD, 443b)
- f. ¿E non sintides vós que ellos an el día de oy fecho su triumpho e escarnescimiento de vos? e que vós sodes oy en escarnio e en acatamiento de todos los pueblos vezinos? e que vuestras mugeres e vuestros fijos **an seydo** asaz **traydos** por las bocas de los omes? (DEC, II, 21, 470)
- g. [...] & que le **auia** otrosy **prestado** sobre la guardia a su padre veynte mill doblas don enRique su padre (ATALAYA, 247r-v)
- h. & otro dia de mañana el monge pelayo dixo al conde que se fuese en buen ora y ouiese alegria y esforçase su gente y fuese cierto que aueria gran batalla con almançor & lo venceria & **auerie** ende muncha sangre **derramada** & serya tan grande su buena andança que por todo el mundo sonarie (Valera, DVCE, 66r)

La necesidad de separar la interpolación de adverbios de la de otros constituyentes viene avalada también por el testimonio comparado de otras lenguas europeas que actualmente permiten la interpolación de adverbios en los tiempos compuestos pero no la de argumentos y/o clíticos. Así sucede en francés (210a), italiano (210b), inglés (210c) y griego (210d).

- (210) a. J'ai encore raté l'avion
- b. Gianni ha probabilmente sbagliato
- c. John has probably been here
- d. O Janis ehi pthanon figi (Alexiadou 1997: 12)
 el Juan-NOM ha probablemente marchado-3SG
 'Juan se ha marchado, probablemente'

Desde una perspectiva interlingüística, una de las características que tradicionalmente se ha adjudicado a los adverbios es precisamente su libertad posicional (Alexiadou 1997: 10-11), hecho del que se deriva el escaso o nulo consenso en los estudios de teoría gramatical a propósito de en qué posición se generan los adverbios²³⁹. Esta cuestión entronca directamente con la dificultad para establecer una tipología universalmente válida de los distintos tipos de adverbios existentes, clasificación que puede ser muy distinta en virtud de la perspectiva que se adopte.

En la tradición gramatical española ha primado la perspectiva semántico-conceptual, y así, los adverbios se suelen clasificar en categorías nocionales como adverbios de lugar (*aquí, allí, ende, allende, y, lejos, cerca, arriba, abajo, suso, yuso, atrás, adelante*), de tiempo (*aún, ya, todavía, siempre, luego, ayer, ahora, entonces, después*), de modo (*así, asaz, bien, mal, ciertas, primas*), de cantidad (*algo, poco, mucho, asaz, más, además, harto, bastante, demasiado*), probabilidad (*quizá, tal vez, apenas, casi*) y focalizadores (*otrosí, aun, asimismo, también, demás, además, menos, fuera*)²⁴⁰.

En la tradición gramatical generativa, sin embargo, la clasificación de los adverbios suele basarse en criterios sintácticos, combinados, claro está, con la semántica. Una de las distinciones fundamentales que suelen manejarse es la que diferencia entre adverbios de la oración (*sentential adverbs*) y adverbios del predicado (*predicate adverbs*), clasificación que, en definitiva, descansa sobre el establecimiento de la proyección máxima sobre la que el adverbio tiene alcance. Así, el adverbio *afortunadamente* en (211a) modifica a toda la oración, mientras que el adverbio *solo* en (211b) modifica únicamente al sujeto (Pedro, y nadie más, compra comida basura), como se desprende del contraste con (211c), ejemplo en el que *solo* modifica a todo el sintagma verbal con excepción del sujeto (Pedro compra comida basura y no otro tipo de comida).

- (211) a. Afortunadamente, salió ileso del accidente
 b. [Solo Pedro] compra comida basura
 c. Pedro [solo compra comida basura]

²³⁹ Aunque el análisis más extendido entre los lingüistas pasa por considerar que los adverbios ocupan siempre una posición de especificador, en realidad existen otras muchas propuestas teóricas y, así, algunos autores defienden que los adverbios son núcleos y encabezan su propia proyección, mientras otros piensan que se generan como complementos. Dejo de lado esta cuestión, que puede seguirse a través de la lectura de autores como Alexiadou (1997), Cinque (1999) o Hauman (2007).

²⁴⁰ Esta es, por ejemplo, la taxonomía que sigue la *Sintaxis histórica del español* coordinada por Concepción Company, que se inspira en trabajos clásicos como RAE (1973), Alcina y Blecua (1975) o Alarcos (1994).

Aunque en casos como este la posición del adverbio repercute decisivamente en la interpretación de la oración, en otras ocasiones la libertad posicional del adverbio no se puede asociar tan fácilmente a diferentes interpretaciones semánticas, tal y como se muestra en (212a-d), ejemplos en los que los adverbios *siempre* y *ya* pueden preceder al verbo o estar pospuestos a este sin que su posición entrañe un cambio de significado sustancial similar al que sí exhiben los ejemplos de (211b-c).

- (212) a. Miguel siempre come a las tres
 b. Miguel come siempre a las tres
 c. Ya no había entradas para la ópera
 d. No había ya entradas para la ópera

En otras lenguas, como en francés, en italiano o en inglés, la posición de los adverbios obedece a unos condicionantes fijos, como se puede observar a partir del contraste entre (213a-b) y (213c-d): en francés el verbo siempre aparece a la izquierda de los adverbios, mientras que en inglés lo hace a la derecha (tomo los ejemplos de Roberts 2007: 41-42)²⁴¹.

- (213) a. *John kisses often Mary
 b. John often kisses Mary
 c. Jean embrasse souvent Marie
 d. *Jean souvent embrasse Marie

Los auxiliares ingleses, sin embargo, parecen comportarse como los verbos finitos franceses (el adverbio en 214a-d comparece a la derecha del verbo auxiliar, no a su izquierda como en 213b), ya que, al igual que sucede en español, la posición del adverbio con los auxiliares ingleses presenta una gran libertad sintáctica (214e-f) (Hauman 2007: 9, de quien tomo los ejemplos 214d-e).

²⁴¹ Desde el trabajo de Pollock (1989), se considera que los adverbios ocupan siempre una posición de especificador a la izquierda del SV y que los diferentes órdenes sintácticos del inglés y el francés obedecen a la existencia o no del movimiento del verbo: en francés el verbo finito sube obligatoriamente a la flexión (V a T) mientras que en inglés este permanece dentro del SV. Señala Benincà (1997b: 125) que aunque en italiano estándar los adverbios de manera derivados de SEMPER, IAM y MAGIS comparecen en la sintaxis por lo general a la derecha del verbo, hay no obstante diversas soluciones dialectales que alteran este orden. A la luz de esta observación, hay que considerar que la interpolación de adverbios en los tiempos compuestos en la Península Ibérica podría estar también sujeta a variación dialectal.

- (214) a. John has often kissed Mary
 b. I have already done it
 c. John has probably made an appointment
 d. He has frequently been calling her
 e. Obviously, he (obviously) should (obviously) have (*obviously) been (*obviously) arrested (obviously)
 f. Cleverly, she (cleverly) has (cleverly) been (cleverly) answering their questions (cleverly)

A la luz de estos datos, no veo inconveniente en sostener que la presencia de adverbios interpolados entre *haber* y el participio se puede explicar apelando a las posiciones donde se generan estos adverbios y al movimiento verbal, tal y como suponen autores como Fernández Soriano (1993a), Alexiadou (1997) o Rodríguez Ramalle (2005).

A semejanza de los verbos, la interpolación de adverbios entre el auxiliar y el participio en español (antiguo y actual) y en otras lenguas parece apuntar a que el participio encabezaba una proyección funcional propia en la que se podían alojar diversos tipos de modificadores adverbiales en sus posiciones superiores, como los que aparecen en (215a-f).

- (215) a. Quando lo que buscava **ovo bien recabdado**, / e de lo que dubdava fue bien certificado, / demandó al maestro licencia el criado, / ca qerrié a las sierras tornarse de buen grado (Berceo, VSM, 24a)
 b. Quando **ouo ally morado** luengo tiempo dyxo nuestro senor aiacob tornat ala tierra de tos parientes do nacist (FAZ, 4v, 31a)
 c. Et si esto fizieredes; fazer uos ha dios que huno de uos segudara mill de uestros enemigos; ca lidiara el por uos como lo prometio & lo **a ya fecho** muchas uezes. (Alfonso X, GE2, 80v)
 d. [...] & **auemos ya dicho** como era esta uilla logar muy uicioso. de aguas & de huertas & de todas fructas & de toda cosa. & como morauan alli los estrelleros & los adeuinos & los fechizeros. & todos los mas sabios de Egypto (Alfonso X, GE4, 21v)
 e. el **ha siempre viuido** penado por ti. pues viendo su pena se que no le querras matar. & avn conozco que el te paresce tal que no sera malo para quedar se aca esta noche en casa (Rojas, CEL, 49r-v)
 f. Todo es porque **haues aqui alabado** a melibea: no sabe en otra cosa que os lo pagar: sino en dezir esso: & creo que no vee la hora que hauer comido para lo que yo se me (Rojas, CEL, 58v)

Esta suposición puede apoyarse en el análisis de las construcciones absolutas de participio en español y otras lenguas romances, pues en estas pueden aparecer a la izquierda

del participio los mismos adverbios que se interpolan en los tiempos compuestos (216a-g)²⁴². También en las construcciones con predicativo o atributo dependientes de los verbos como *traer*, *ser*, *estar* o *tener* permiten que los adverbios aparezcan entre el verbo flexionado y el participio (216h-k).

- (216) a. E que non parefcan las armas **bien prefos** los cordones (PMC 3076)
- b. E **así cercada**, púsole del su nonbre Troya (BYF, 38r)
- c. [...] ca por fe e por relación de muchos he savido qu'el aquel día fue de ira e de saña contra la tu real magestad, ca la tu gloria e de toda España, desde donde el sol nace fasta el sol poniente, era temida de todos por un rebatamiento **apenas començado** cayó; mas por ende, Príncipe muy alto, no te espantes ni tomes grand pesar (BYF, 339r-v)
- d. De donde, no sólo queda el alma enseñada a amar, mas **aun hecha** maestra de amar, con el mismo maestro unida (San Juan de la Cruz, *Cántico*, Dec. Canc. 37, 191)
- e. Pensé en el doctor Johnson, en sus alocuciones **siempre comenzadas** por la palabra Sir (Lezama Lima, *Tres tristes tigres*, 142)
- f. Estas palabras, **apenas dichas**, le parecieron imprudentes (Clarín, *Regenta*, I, IX, 362)
- g. [...] y vigilaba a aquel invitado **nunca antes visto** en aquella casa (Marías, *Mañana*, 22-23)
- h. Atlas, rey de España, ovo de su mugier Pleyone siete fijas, que fueron llamadas dos d'ellas o tres o más o todas en uno Plíades, e tenemos que son aquellas siete que **andan siempre ayuntadas** en uno, e dezímosles las siete cabrillas (Alfonso X, GE1, 94r)
- i. Seyé Abraham a la puerta de su tienda cuando **era ya** el día **escalentado**, e alçó los ojos e cató e vío venir de guisa quel estavan ya decerca tres que cudó que serién omnes, e ellos eran ángeles (Alfonso X, GE1, 56r)
- j. E confirmaré yo el mi firmamiento con vosotros e non **será jamás tajada** ni fenecida ninguna carne por aguas del dilubio e jamás non será por la tierra dilubio para la tierra dañar (BYF, 9r)
- k. todo lo cual dice que **está ya empleado** en su servicio (San Juan, *Cántico*, Dec., Canc. 19, 128)

Otro posible análisis, alternativo y a la vez complementario con el anterior, sería considerar que los adverbios se generan a la izquierda del SAux en una posición de especificador pero aparecen interpolados en la sintaxis porque el auxiliar se ha movido a Flex⁰: obsérvese que en (217a-b) el auxiliar se encuentra en V1. El patrón sintáctico típico V2 de la lengua medieval impide también la anteposición del adverbio al verbo si este último se ha movido

²⁴² Véase Egerland (1996: 95) para un análisis similar en esta línea.

a Flex y otro SX ocupa la posición inicial ([Espec, SFlex]), lo que provoca que el adverbio quede interpolado en la sintaxis. Los ejemplos (217c-d) son interesantes porque parecen apoyar esta suposición: en (217d) el adverbio *aún* ocupa la posición [Espec, SFlex] y, dado que solo un constituyente puede alojarse en esta posición, el adverbio *ya* que aparece en esa misma oración se halla interpolado, y lo mismo sucede en (217e) con los adverbios *siempre* y *allí*.

- (217) a. & **auielas** ya este ponpeyo todas **conqueridas** daquela uez. si no algunos pocos logares que eran tan fuertes que los non pudo tomar (Alfonso X, EE1, 37r)
- b. **auedes** ricamente: uostras baruas **onrradas** (Alex 1681c O)
- c. e lo que les fincava condesávanlo pora otro día o pora cuandoquier que les acaeciesse, lo que non devié seer si segund ley de Dios lo fiziessen, ca otrosí segund el mandado de Dios, como diremos después d'esto, e aun **avemos ya dicho**, lo que del sacrificio que él mandava fazer fincava el segundo día adelant todo lo quemavan, que non dexavan d'ello ninguna cosa; e assí mandava la ley de Dios (Alfonso X, GE1, 244v)
- d. Et la Reyna dioles por respuesta que desde el Rey don ferrando auie ganado a cordoua que siempre **auie allí puesto** el Rey los alcaldes et aguazil que pues ella trobaua esta tenencia al Rey su nieto que non podia alla negar le de su derecho (Heredia, GCE III, 34r)

Bajo este análisis, los ejemplos en los que el orden superficial es Adv-Aux-V (218c-g) pueden interpretarse como movimiento del Adv a [Espec, SFlex] y del auxiliar a Flex⁰ (esto es, el esquema sintáctico V2 típico, como testimonia el orden SX-CI-Aux en 218c-g y el paralelismo con las formas verbales simples de 218a-b) o como indicio de que el adverbio se ha generado por encima del SComp y es, por tanto, un tópico externo que modifica a toda la oración (218h-i).

- (218) a. Así lo **manda** la natura poderosa, e d'esta guisa es meester al mundo que corra el Nilo (Alfonso X, GE1, 50v)
- b. Essoral **dixo** el portero muy omillosamiente. Sennor un omne esta a la puerta que uos querrie ueer (Alfonso X, GE1, 28r)
- c. Agora las **ayan quitas** heredades de Carrion (PMC, 3715)
- d. Alí lo **an almado** τ metudo en carta (PMC, 844)
- e. Commo lo dixo el Çid affi lo **han acabado** (PMC, 1771)
- f. Gradid melo mif fijas ca bien uos **he cafadas** (PMC, 2189)
- g. —Dos vezes me **as ferida** malamiente, e agora fiéresme la tercera muy peor (Alfonso X, GE1, 302v)
- h. Et otrossy el rey de portugal **auje dado** en rehenes acaçares et castiellos del su sennorio [...] (Cr. Alf. XI. 76v col. a y b)
- i. Mas agora con doble tormento **as llagado** la mj alma (SHT 57v)

Que la anteposición del adverbio al verbo puede responder al fenómeno V2 se puede apoyar en la elevada frecuencia con la que el sujeto aparece pospuesto al verbo cuando el orden es Adv-V (219a-f), estructura en la que usualmente el Adv ocupa la primera posición de la oración y el verbo la segunda (recordemos que el orden SX-V-Suj es un diagnóstico de estructura V2, § 4.2, § 4.5):

- (219) a. Ya **vie** mio Cid que Dios le yua valiendo (PMC, 1096)
 b. Yal **creçe** la barba † vale allongando (PMC, 1238)
 c. Effora **dixo** Minaya de buena voluntad (PMC, 1282)
 d. Otrossí **mandó** Nuestro Señor a Moisés, segund cuenta Jerónimo en el primero capítulo del libro Levítico, que si omne del pueblo de Israel le fiziesse sacrificio que todo oviesse a seer quemado (Alfonso X, GE1, 225v)
 e. Mas agora **dexa** ell estoria de fablar de sos hermanos que eran en espanna por contar assumada mientre del que era sennor de la mayor parte della. los grandes fechos que fizo contra los Romanos (Alfonso X, EE1, 10r)
 f. Diz Esaú sobre razón de los presentes quel enviava: -Hermano, assaz **é** yo pora mí; lo tuyo sea pora ti, e assí lo quiero yo (Alfonso X, GE1, 85r)

Los adverbios pospuestos reciben una interpretación parecida, en el sentido de que aunque se generan a la izquierda del auxiliar aparecen a la derecha de este porque el auxiliar se ha movido a la Flexión saltando por encima del adverbio (220a-b). Los ejemplos del orden V-Aux, en los que el auxiliar y el participio se han movido hasta las capas más altas de la oración (a Flex el auxiliar y a [Espec, SFlex] el participio según el análisis desarrollado en (§ 6.1) parecen apoyar esta idea, pues es raro que un adverbio aparezca antepuesto a la secuencia V-Aux, ya que lo normal es que se sitúe tras estos (220c-d):

- (220) a. Cuenta Maestre Godofre en la onzena partida del Pantheon que en tiempo de Josue fueron falladas las primeras letras de los griegos. & que las assaco Cadmo de quien uos **auemos** contado ya. & contaremos aum mas (Alfonso X, GE2, 89v)
 b. Mas segunt nos fallamos por los dichos de Ouidio & de paulo Orosio & de lucas obispo de Thuy & de munchas otras estorias de los nuestros sabios latinos. & lo **auemos** nos contado ya otrossi ante desto; destos tres Jnffantes Cadmo & phenix & Cilix. que enuio el Rey Agenor su padre a uuscar a Europa su fija & hermana dellos. Cadmo fue el mayor dellos. Phenix el mediano. Et Cilix el menor (Alfonso X, GE2, 58r)
 c. **Dicho auemos ya** de como Josue & los ebreos passaron el Jordan. (Alfonso X, GE2, 10v)

- d. **Dicho** vos **avemos** ya de los ebreos sobre las razones de los pecados que fazién e de las culpas en que cayén que se alimpiavan d'ellos con la ceniza d'aquella vezerra ruvia que sacrificava el mayor sacerdot por sí e por su compañía (Alfonso X, GE1, 244v)

Otro posible análisis pasa por considerar que los adverbios pospuestos se generan en posición postverbal, claro, opción que no debe descartarse a la vista de la extrema movilidad sintáctica de los elementos que integran la clase gramatical adverbio en español y otras lenguas.

En resumen, la posición de los adverbios en los tiempos compuestos parte de dos posibilidades sintácticas iniciales: (a) el adverbio como modificador del participio; (b) el adverbio como modificador del SAux. En el primer caso, el adverbio aparece siempre interpolado, en el segundo puede aparecer interpolado (el auxiliar se mueve por encima del adverbio), antepuesto a Aux-V (el adverbio se ha movido a [Espec, SFlex]) o pospuesto a Aux-V o V-Aux (el auxiliar y el participio se han movido por encima del adverbio o bien el adverbio se genera en esta posición).

Cabría pensar en un análisis alternativo adicional y, con Poletto (2006), suponer que la interpolación de adverbios obedece al mismo mecanismo que habilita la interpolación de los argumentos: el movimiento del participio a SFoc y el del adverbio a [Espec, SFoc]. Este análisis podría apoyarse en el dato de que las lenguas germánicas V2, como el alemán (221a-d), el holandés (221e) o el inglés antiguo (221f), también admiten la redistribución de los adverbios dentro del SV²⁴³:

- (221) a. Ich las schon letztes Jahr diesen Roman
yo leí ya pasado año esta novela
'ya leí esta novela el año pasado'
- b. Diesen Roman las ich schon letztes Jahr
esta novela leí yo ya pasado año
'ya leí esta novela el año pasado'
- c. dass abends niemand das Buch liest
que en la tarde nadie el libro lee
- d. dass niemand abends das Buch liest
que nadie en la tarde el libro lee
- e. Maria heeft lang gewerkt
María ha largo trabajado

²⁴³ Tomo los ejemplos (221a-b) de Roberts (2007: 49), (221c-d) de Chocano (2007: 64), (221e) de Haegeman (2005: 362) y (221f) de Fischer, van Kemenade, Koopman y van der Wurff (2000: 106).

'María ha trabajado mucho tiempo'

f. We habbað hwæðere þa bysne on halgum bocum (ÆCHom I, 33.474.33)

nosotros tenemos empero los ejemplos en sagrados libros

'empero, tenemos los ejemplos en libros sagrados'

Sin embargo, existen al menos dos dificultades que aconsejan rechazar este análisis. La primera radica en que no permite dar cuenta de por qué la interpolación de argumentos es agramatical hoy en día y no así la de los adverbios (§ 5.2.2), una vez que si ambos constituyentes hubieran ocupado la misma posición cuando se encontraban interpolados sería esperable que hubieran corrido la misma suerte. Sin embargo, no ha sido así, de modo que la agramaticalidad de **he la compra hecho* frente a *no hemos aún terminado* apoya la idea de que no pueden ocupar la misma posición²⁴⁴. La segunda dificultad proviene de la posibilidad de encontrar en una misma cláusula un adverbio interpolado junto con un argumento, coexistencia que obliga a considerar que, dado que solo uno de estos constituyentes puede ocupar la posición de foco interno, es forzoso suponer que el otro ocupa la posición de tópico interno al SV.

6.2.4. La interpolación de adjuntos

En esta categoría he incluido todos aquellos elementos tradicionalmente denominados 'adjuntos' o 'complementos circunstanciales', constituyentes que no son argumentos del verbo, ni adverbios ni clíticos, sino que desempeñan una función periférica dentro de la oración. Me refiero a elementos como los que aparecen interpolados en (222a-h):

- (222) a. Enna cibdat que es de Constantín nomnada / -ca Costantín la **obo** otro tiempo poblada, / el que dio a Sant Peidro Roma pora posada-, / avié y un bon omne de fazienda granada (Berceo, MNS 626b)
- b. **aiuen** por unos yermos: **fecha** luenga andada (Alex 1120c O)
- c. mas **auie** Deo gratias: so pleyto bien **liurado** (Alex 2304b O)
- d. uiniemos acorer auos que erades ya cansado que non perdiesedes la tiera que **auedes** con mucha lazeria **ganada** (EstGodos, 57v)
- e. E des que **ouieron** muchos dias **disputado** con arrio & con los de su part; & catado aquello que touieron que era meior & mas con uerdat; dieron a Arrio por

²⁴⁴ No obstante, cabría contemplar la posibilidad de que la interpolación de adverbios y la de los argumentos fueran uno y el mismo fenómeno, pero que solo hubiera sobrevivido la interpolación de los adverbios (¿quizá por el valor inherentemente focal de muchos adverbios, como *ya?*), del mismo modo que las estructuras de foco contrastivo y *verum focus* actuales (§ 4.4.2) constituyen un resto de la sintaxis V2 medieval.

- erege. (EE1 117v)
- f. pero vlixes **auja** en esta guerra **sufrido** muchos afanes (SHT 99v)
- g. & desde los condes **auieron** gran pieça **fablado** el conde normando se partio & se fue para donde el Rey de nauarra estaua (DVCE 69v)
- h. no me **as** señora **declarado** la calidad del mal (Rojas, CEL, 62v)

A excepción de los vocativos e incisos (222c, 222h), la interpolación de adjuntos resulta agramatical en español actual, de manera análoga a lo que sucede con los argumentos del verbo. Este dato apunta a que, tal vez, la posibilidad de interpolar adjuntos en los tiempos compuestos medievales (222a-h) obedezca al mismo mecanismo sintáctico que posibilita la interpolación de argumentos. Invocando el paralelismo entre las Fases defendido por Poletto (§ 6.2.2.2), se puede argumentar que, al igual que los argumentos pueden moverse desde el SV a [Espec, SFlex] (223a) o a [Espec, SF] (223b), sería esperable que los adjuntos presentaran idéntico comportamiento si, como supongo, la posibilidad de interpolar los adjuntos (222a-h) se gobernaba por los mismos principios gramaticales que la interpolación de argumentos (§ 6.2.2.3). Los datos apoyan, en principio, esta suposición: en (223c-d) encontramos un adjunto desplazado a la posición [Espec, SFlex], mientras que en (223e-f), entonces, el adjunto se habría desplazado a [Espec, SF].

- (223) a. Despues que estas palabras **ouo acabadas** lloraron las duennas que eran con ella. & dixo ell una dellas en so endechar. Mouiosse Alexandre con so aquedamiento. & dixo la segunda fizonos fablar alexandre con la su muert (Alfonso X, GE4, 237r)
- b. Empos esto puso con los pueblos. quel pechassen cada anno. & desde **ouo** la tierra assessegada & puesto como uisquiessen en paz; tornosse pora persia (Alfonso X, GE4, 198v)
- c. Acabadas estas razones e los fechos d'ellas cuenta Moisés en el noveno capítulo la vida de Noé, e diz que visco Noé después del diluvio trezientos e cinquenta años, e d'antes del diluvio **avié vevido** seiscientos. (GE1 15v)
- d. Dicho auemos ante desto en la estoria de los Reys de babilonna de como aquel Regno uino al poder del Rey Balthasar que fue seyseno. & postremero de los seys Reys que en esta estoria **auemos nombrado** (GE4, 54r)
- e. Manaua de siniestro: una fuent perenal / nuncas mingua: ca era natural / **auie** so el roçio: **fecho** un regaral / por hy fazie su curso: cuemo una canal (Alex 890c O)
- f. E **avién** esse año **regnado** los Tebeos en Egipto ciento e setaenta e cinco años, e finó Abraham en buena vejez e cumplido de días e de todo bien. (Alfonso X, GE1 75v)

En suma: la opción teórica más sensata para dar cuenta de la interpolación de los adjuntos (222a-h) pasa por suponer que estos se desplazan desde una posición interna del SV hasta la periferia izquierda de esta proyección, de modo que un adjunto interpolado ocuparía la posición de foco interno al SV o la posición de tópico interno al SV, sin que sea posible, en principio, discriminar ante un ejemplo dado cuál es la posición exacta en la que se aloja el adjunto. Adopto, pues, la misma hipótesis (§ 6.2.2) que he defendido para explicar la existencia de argumentos interpolados, hipótesis que, en mi opinión, puede trasvasarse a los adjuntos.

6.2.5. La interpolación: casos especiales

He reservado un apartado propio para aquellos casos de interpolación que, por diversas razones, no tienen cabida en los apartados anteriores. Incluyo dentro de estos casos especiales la negación (*no*) (224a-b), el adverbio *nunca* (224c), el *se* de los verbos pronominales y estructuras reflexivas, recíprocas, pasivas reflejas e impersonales (224d-f), los adverbios *mucho* / *muy* (224g-j) y las conjunciones *ni* (224k) y *que* (224l-m).

- (224) a. Et si la heradat **apartada non ouiere** & ouiere heradat con padre o con madre o con hermanos o con parientes que espere heredar & non fuere partido & non connoçiere suerte. el merino del Rey deue preñar a aquellos herederos con que ha la heradat que partan aquella heradat (ODA, 35v)
- b. mj coraçon me dixo fazlo & rrecabdaras / si oy non rrecabdares torna ay luego cras / lo que en muchos años **rrecabdo non as** / quando tu non cuydares en vn rrato lo auras (LBA, 579c, 25v) [falta en T; S acabado non as]
- c. mas non fallamos que el capitolio **aya nunca seydo entrado** nin crebantado. & leuaron ende daquela uez los Senones gallos grant prea (Alfonso X, GE4, 192r)
- d. E fiandose mucho este Rey atila en el muy grande poderio que traya & de mas fiando sse en vna espada encantada que traya la qual fuera de luçiano el gran guerrero canpeador la qual por fecho de ventura vn pastor ouiera fallada en los canpos guardando sus vacas que conteçio vn día que venia vna vaca corriendo sangre del pie & **auia se tajada** en ella (ATALAYA, 16v)
- e. y dos fyjos del rey vetisa que ally estauan conel rey don rodrigo que el vno dellos lleuaua el ala diestra dela batalla real y el otro la syniestra **auian se concertado** la noche de ante con tarife y conel conde que otro día ellos y sus gentes fuyrian y asy seria el rey vencido (Valera, DVCE, 54v)
- f. E tanta fue aquel día de la una parte e de la otra la mortandad, porque cada uno d'ellos vençedor e vençido juntamente avían seído, que casi con el igual vatalla pareçió **averse combatido** (BYF, 105ra)
- g. Yendo de sant' en sancto, façiendo romerías, / contendiendo con menges, comprando las mengías, / **avié mucho espeso** en vanas maestrías, / tanto que seré pobre ante de pocos días (Berceo, VSD, 389c) [espeso ⇒ gastado E]

- h. Folgaron todo un dia: que non podien andar / **auien mucho lidiado**: non se podien mudar (Alex, 1602b O)
- i. La çerca en tod esto: **auie mucho durado** (Alex, 566a O)
- j. & ala buelta **auia mucho crecido** el rio & afogaronse enel el maestre de alcantara & ferman gonçalez señor de aguilár & algunos otros caualleros (Valera, DVCE, 149r)
- k. No **hauia ni** ahun **acabado** de reclamar al bienauenturado martyr quando ya toda la carçel fue de tanto resplandor alumbrada que el sol mismo de medio dia pareçia que estaua enella. y buuelto en tan grandes rayos y lumbre el martyr victorioso fue luego conel. y en aquel honesto y gozoso habito que suele pintado ser (Cr. Vag., 87v-88r)
- l. et **Rotos quele huuo** virilment los lazos dela capellina el arrebató al Rey por fuerca et lo derroco atierra (Heredia, GDCHT 122r)
- m. et **sepultado que huuieron** su cuerpo todos los griegos se aplegaron en semble por elegir duc por tal como sin Jndustria de Regidor non podian estar bien (Heredia, GDCHT 152r)

Separo la negación de otro tipo de constituyentes por dos razones: (a) esta no puede interpolarse, bajo ninguna circunstancia, en español actual, ya que el único orden posible es Neg-Aux-V, quedando excluidos tanto *Aux-V-Neg (**ha dicho no esto*) como *Aux-Neg-V (**ha no dicho esto*); (b) junto con los clíticos, la negación es el único constituyente que puede interpolarse en el orden V-Aux. Estas propiedades hacen de la negación un constituyente un tanto especial en lo que al fenómeno de la interpolación respecta.

Atendiendo a un criterio semántico, he incluido en el grupo de casos especiales de interpolación al adverbio *nunca* y la conjunción *ni*, si bien del primero solo he hallado dos ejemplos en todo el corpus (224c) y del segundo también solo dos (224k). La imposibilidad de interpolar la negación en español actual (**he no venido*) contrasta con la posibilidad de intercalar la conjunción *ni* (especialmente en combinación con *siquiera*), pues, a mi juicio ejemplos como (225a-c) resultan perfectamente aceptables, y de hecho pueden documentarse en la lengua escrita (225d-e)²⁴⁵.

- (225) a. No había ni siquiera comenzado a disfrutar de la vida cuando se murió
- b. No me había ni enterado
- c. ¡Cómo vamos a aprobar! ¡Si no hemos ni siquiera empezado a estudiar!
- d. en condiciones normales no se habría ni siquiera planteado esta posibilidad (Tusell, *La España de Franco*, 61)

²⁴⁵ Aunque no muy frecuentes, pueden incluso encontrarse algunos ejemplos en CREA.

- e. Imposible que el rey Carlos haya ni pensado en algo parecido (Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, 105)

Aunque el *se* de las estructuras reflexivas y recíprocas es claramente un pronombre y parece comportarse como cualquier otro clítico pronominal, no está claro que el *se* de los verbos pronominales y las estructuras pasivas reflejas (*se* anticausativo) sea todavía un clítico y no se haya reanalizado como un afijo verbal: por eso he incluido todos estos *se* en la categoría de casos especiales, aunque a todas luces parecen seguir el mismo comportamiento que el resto de los clíticos pronominales. De hecho, la posibilidad de interpolar el *se* entre Aux y V coincide cronológicamente con la posibilidad de interpolar otros clíticos entre estos dos elementos (véanse los ejemplos (164b-c) citados en § 6.2.1).

En cuanto al adverbio *mucho* y su variante apocopada *muy* (226a-e), lo he desgajado del resto de los adverbios porque algunos ejemplos plantean dificultades interpretativas notables, ante la duda de si *mucho* funciona como adverbio, como pronombre objeto o como pronombre sustituto de un complemento-M. Por ejemplo, en (226b) *mucho* puede interpretarse como un adverbio o como un complemento-M, y en (226d) se puede discutir si *mucho* equivale a un adverbio temporal ('durante mucho tiempo') o a un modificador del participio ('hasta que estén muy cocidas'). Estas dificultades son las que me han llevado a incluir los casos de *mucho* interpolado en una categoría aparte.

- (226) a. Yendo de sant' en sancto, façiendo romerías, / contendiendo con menges, comprando las mengías, / **avié mucho espeso** en vanas maestrías, / tanto que seríe pobre ante de pocos días (Berceo VSD 389c) [espeso ⇒ gastado E]
- b. La çerca en tod esto: **auie mucho durado** (Alex 566a O)
- c. Todos enna fazienda: estauan ençendidos / **aiuen mucho lydiado**: eran ya enflaquidos (Alex 1851b O)
- d. & las ramas que asi se podan son delos xpstianos quelo guardan & lo labran. los quales cortan aquellas ramas muy menudas. & cuezenlas cn calderas muy linpia mente. & desque **han mucho cozido**. El balsamo que dello sale queda sobre el agua como azeyte (DVCE 7r)
- e. & les dixo [...] que lleuasen el su cuerpo quele **auia mucho seruido**. y ellos fueron muncho espantados dela gran claridad que el santo cuerpo consigo traya. y estudiaron gran pieça sin poder fablar (DVCE 78v)

Finalmente, cabe mencionar una peculiar estructura que solo he sido capaz de documentar en tres textos del corpus: V-*que*-Aux (227a-i). Hasta donde llega mi conocimiento, estos ejemplos que ahora apporto constituyen la documentación más temprana de esta

estructura, frecuente en los clásicos del Siglo de Oro (227h-i), tanto en los tiempos compuestos (*llegado que hubo*) como en las construcciones con *ser* (*dichas que fueron estas cosas*).

- (227) a. E despues que fuere negro si enblanquecier e se fizier equal. non crean por esso que guaridas son de la enfermedad. ca a las uezes les acaeçe esto por buen ceuo que les dan. o por que muelen bien so ceuo. mas non por la parte que **dicho** que **auemos**. mas non conuiene que las melezinen con las melezinas del offego fasta que sean seguros dellas. e que se emiende lo que tollieren. que no aya y camiamiento ninguno e que sean bien sanas (LAC, 88r, l, 105)
- b. E éstos eran los sacrificios de que vos diximos e las primicias e los primeros fijos e las cosas **prometudas** que **avién** ante los sacerdotes solos de ques mantenién ellos e sus compañías (Alfonso X, GE1, 279r)
- c. Et **dichas** que **huuo** aquestas cosas el Rey Menon decontinent corrio aquexadament contra Achilles & tan grieument lo firio de hun golpe de su lança enlos pechos que Achilles apenas se pudo sostener (Heredia, GDCHT 161v)
- d. Et con muyt grant copia de lagrimas et grant tristeza se leuanto de su lecho et **uestido** que se **huuo** aquellas uestiduras que pudo subitament se deuallo de su palacio & se metio en el templo de apollo que estaua en su palacio pensando decontinent seyer muerto de sus enemigos (Heredia, GDCHT 184r)
- e. Et **demandado** quele **huuo** que deuia esdeuenir alos troyanos dela guerra delos griegos el dios le Respondio desta manera Calcas Calcas Guardate que non presumas de tornar alos tuyos Mas luego agora decontinent te ue segurament con achilles ala flota delos Griegos que esta en esta Jsla (Heredia, GDCHT 113r)
- f. Et **dichas** que **vu**o paris aquestas paraulas de continent fizo fin asu faular Et la hora Deophebo el terçero fillo del Rey Priamo se leuanto et auiendo todos callado el Respondio por la manera que se sigue. (Heredia, GDCHT 94v)
- g. [...] no lo fizo no assi el tamurbeque principe barbaro: y de saluage criança. mas desconoçido por la tanta victoria oluido que era hombre. y **vencido** que **houo** al gran turco baysetes: [...] luego le mando poner en vna jabla de fierro donde le echaua quando comia los huessos como a can (Vagad, *CrAragón*, 201v)
- h. [...], así Christo, **vencido** que **uvo** por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dio a los suyos que moviessen guerra a sus miembros. (Fray Luis de León, *NomCristo*, 2, Brazo de Dios, 349)
- i. Y **llegado** que **hube** cerca, vi que iban entre nosotros (Quevedo, *Sueños*, Infierno, 198)

Los dos ejemplos del siglo XIII (227a-b) son a todas luces excepcionales, no solo por su antigüedad y aislamiento (el ejemplo de Alfonso X reviste el carácter de hápax en la producción textual alfonsí), sino porque en el Siglo de Oro lo normal es que esta construcción presente siempre el auxiliar en pretérito (*dicho que hubo*) y no en presente (227a) o imperfecto (227b). Por ello, hay que considerar marginales estos ejemplos. No sucede así con los ejemplos que documento en Fernández de Heredia (227c-f), que se presentan en número de dieciséis en total,

una cifra bastante respetable que garantiza al menos la productividad de la construcción en el texto analizado, al menos.

La coincidencia de que todos los ejemplos que he exhumado (menos los dos del siglo XIII) procedan de autores aragoneses, unida a algún uso esporádico en Enrique de Villena (Andrés-Suárez 1994: 202), me inclina a pensar en un origen aragonés u oriental de esta construcción. No obstante, tampoco habría que descartar que se trate de un italianismo, pues en italiano antiguo esta estructura sí aparece con cierta frecuencia y precede cronológicamente a los ejemplos peninsulares (228a-c) (Rohlf 1969: § 990)²⁴⁶.

- (228) a. E, letta che l'ebbe ... (Fior; V) (Egerland 1996: 65)
- b. Udito che ebbono tutti questa sentenza... (Trec: VII) (Egerland 1996: 99)
- c. Preso che ebbe el duca la Romagna... (Egerland 1996: 99)

7. EL ORDEN DE CONSTITUYENTES: ESTUDIO DEL CORPUS

En este apartado voy a explorar el fenómeno de la anteposición del participio (orden V-Aux) y a poner a prueba, sobre los datos del corpus, las hipótesis que he presentado en el apartado anterior (§ 6.1). Comenzaré por un breve resumen descriptivo de los datos, clasificados por textos y etapas, para, a continuación, centrarme en las pruebas sintácticas que, a mi juicio, permiten defender que la anteposición del participio en el orden V-Aux obedece al mismo mecanismo sintáctico que en las oraciones con tiempos verbales simples mueve un SX hasta la posición de [Espec, SFlex] y da lugar a la sintaxis V2. Estas pruebas son las siguientes:

1. Posición de los objetos (§ 7.1)
2. Interpolación (§ 7.2)
3. Posición de los clíticos (§ 7.3)
4. Posición de los sujetos (§ 7.4)

²⁴⁶ Que yo sepa, las documentaciones más antiguas de esta estructura eran las de Enrique de Villena que figuran en Andrés-Suárez (1994: 202) y algunos ejemplos del XVI citados por Keniston (1937). Ciertamente, haría falta un estudio monográfico sobre esta estructura (y preferiblemente no solo circunscrito a la Península Ibérica) en los siglos XV-XVIII para poder hablar con mayor conocimiento de causa del que aquí dispongo. En el caso de los ejemplos de Fernández de Heredia, se ha señalado el influjo catalán del texto (→ Cap. 5, § 6.3), y tampoco habría que descartar la colaboración de traductores no peninsulares en la traducción del texto, habida cuenta del poliglotismo del *scriptorium* aviñonense del Gran Maestre de Rodas, si bien esta última observación no rebasa el nivel de la conjetura.

Por último, voy a estudiar también la distribución dialectal del fenómeno de anteposición del participio, con el objeto de determinar si existieron en la lengua medieval diferencias geográficas vinculadas con la posibilidad de anteponer el participio al auxiliar (§ 7.5).

En el Gráfico (7.16) muestro los porcentajes de aparición del orden V-Aux en confrontación con el orden Aux-V a lo largo de las cinco etapas en que he dividido el corpus de textos “literarios” y, a continuación, las frecuencias absolutas de aparición de cada esquema sintáctico en los textos. Los porcentajes de cada etapa están calculados sobre la media de empleo de los esquemas V-Aux y Aux-V de cada etapa (media basada a su vez en la media de los porcentajes de uso de cada texto) y no sobre los datos en bruto, para evitar que un solo texto desviante pueda sesgar la percepción de la tendencia central de los textos de cada periodo²⁴⁷.

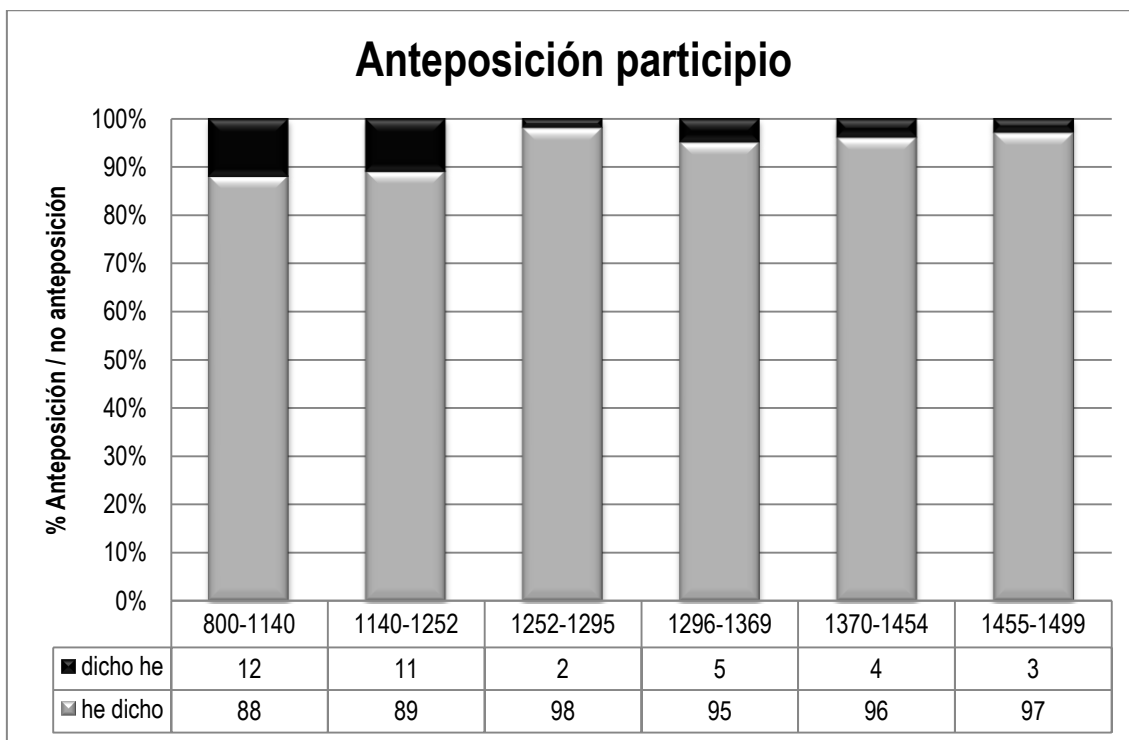


Gráfico 7.16 Anteposición del participio. Porcentajes

²⁴⁷ Como veremos, más de la mitad (54/88) de los casos de participio antepuesto en el periodo 1140-1252 se encuentran en un único texto, el *Poema de mio Cid*.

ETAPA	AUXILIAR-PARTICIO	PARTICIO-AUXILIAR
800-1140	89	12
1140-1252	913	88
1253-1295	3548	142
1296-1369	1906	81
1370-1454	3442	83
1455-1499	2220	113
TOTAL	12118	519

Tabla 7. 5. Anteposición del participio. Datos

En el Gráfico (7.17) proyecta la proporción de participio antepuesto ($V\text{-Aux} / \text{Aux-V} + V\text{-Aux}$) a lo largo de las seis etapas cronológicas del corpus:

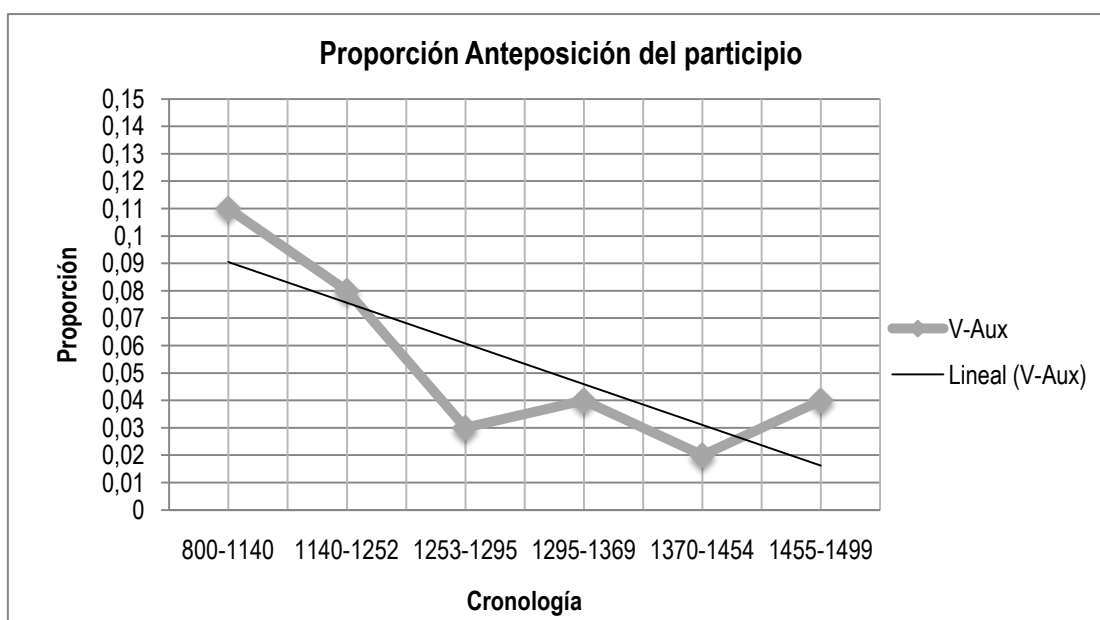


Gráfico 7.17. Proporción anteposición del participio

Vamos a ver ahora de forma más detallada las frecuencias absolutas y relativas de anteposición del participio en cada uno de los textos que forman el corpus. Adjunto a las tablas los datos de interpolación, que discutiré luego, e indico también la media de empleo de cada etapa y la desviación estándar de los datos.

ORDEN DE CONSTITUYENTES 800-1139 RESUMEN DE CASOS									
TEXTO	AUX-PP		PP-AUX		INTP 0		INTP 1		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N
ACL	64	85	11	15	41	55	34	45	75
MSMC	14	93	1	7	11	73	4	27	15
DRVE	11	100	0	0	7	64	4	36	11
Σ	89		12		59		42		101

Tabla 7.6 Orden de constituyentes 800-1139. Resumen de casos

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS 800-1139				
ORDEN DE CONSTITUYENTES			INTERPOLACIÓN	
		AUX-PP	PP-AUX	
Media		93	7	
Desviación estándar		6 (6.128)		7 (7.348)
Intervalo	Límite inferior	87	57	29
	Límite superior	99	71	42
N		3		3

Tabla 7.7. Estadísticos descriptivos 800-1139

ORDEN DE CONSTITUYENTES 1140-1252 RESUMEN DE CASOS									
TEXTO	AUX-PP		PP-AUX		INTP 0		INTP 1		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N
PMC	122	69	54	31	143	81	33	19	176
FAV	0		0		0		0		0
DAC	0		0		0		0		0
ARM	9	82	2	18	7	64	4	36	11
LR	13	100	0	0	13	100	0	0	13
FM	5	71	2	29	7	100	0	0	7
CAB	4	80	1	20	5	100	0	0	5
TOL	3	100	0	0	3	100	0	0	3
FAZ	44	100	0	0	36	82	8	18	44
FA	17	89	2	11	13	68	6	32	19
RA	3	75	1	25	3	75	1	25	4
VSM	64	94	4	6	34	50	34	50	68
VSD	71	92	6	8	40	52	37	48	77
MNS	107	96	5	4	67	60	45	40	112
POR	7	100	0	0	6	86	1	14	7
LBP	17	94	1	6	17	94	1	6	18
ALEX	427	98	10	2	205	47	232	53	437
Σ	913		88		599		402		1001

Tabla 7.8. Orden de constituyentes 1140-1252. Resumen de casos

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS 1140-1252					
ORDEN DE CONSTITUYENTES			INTERPOLACIÓN		
		AUX-PP	PP-AUX	INTP 0	INTP 1
Media		89	11	77	23
Desviación estándar		11		19	
Intervalo	Límite inferior	78	0	58	4
	Límite superior	100	22	96	42
N		15		15	

Tabla 7.9. Estadísticos descriptivos 1140-1252

ORDEN DE CONSTITUYENTES 1253-1295 RESUMEN DE CASOS									
TEXTO	AUX-PP		PP-AUX		INTP 0		INTP 1		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N
LAC	174	96	7	4	161	89	20	11	181
EstGodos	44	100	0	0	34	77	10	23	44
Fuero Real	52	100	0	0	48	92	4	8	52
Fuero Juzgo	59	100	0	0	48	81	11	19	59
FArag	216	99	3	1	214	98	5	2	219
FGN	163	95	9	5	153	89	19	11	172
NT	137	97	4	3	127	90	14	10	141
EE1	687	99	6	1	522	75	171	25	693
GE1	603	95	35	5	497	78	141	22	638
GE2	705	94	42	6	609	82	138	18	747
GE4	685	95	36	5	585	81	136	19	721
SAHG	23	100	0	0	22	96	1	4	23
Σ	3548		142		3020		670		3690

Tabla 7.10 Orden de constituyentes 1253-1295. Resumen de casos

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS 1253-1295					
ORDEN DE CONSTITUYENTES			INTERPOLACIÓN		
		AUX-PP	PP-AUX	INTP 0	INTP 1
Media		98	2	86	14
Desviación estándar		2		7	
Intervalo	Límite inferior	96	0	79	7
	Límite superior	100	4	93	21
N		12		12	

Tabla 7.11 Estadísticos descriptivos 1253-1295

ORDEN DE CONSTITUYENTES 1296-1369 RESUMEN DE CASOS									
TEXTO	AUX-PP		PP-AUX		INTP 0		INTP 1		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N
VGEE	285	98	7	2	249	85	43	15	292
LBA	54	92	5	8	47	80	12	20	59
VRT	489	96	19	4	420	83	88	17	508
Cr. Alf. XI	565	96	22	4	556	95	31	5	587
PALF	36	92	3	8	34	87	5	13	39
OrdAlc	35	97	1	3	33	94	2	6	35
SHT	418	95	23	5	409	93	32	7	441
VisFil	25	96	1	4	23	88	3	12	26
Σ	1906		81		1771		216		1987

Tabla 7.12 Orden de constituyentes 1296-1369. Resumen de casos

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS 1295-1369				
ORDEN DE CONSTITUYENTES			INTERPOLACIÓN	
		AUX-PP	PP-AUX	
Media		95	5	
Desviación estándar		2 (2.046)		5 (5.109)
Intervalo	Límite inferior	93	3	7
	Límite superior	97	7	17
N		8		8

Tabla 7.13 Estadísticos descriptivos 1296-1369

ORDEN DE CONSTITUYENTES 1370-1454 RESUMEN DE CASOS									
TEXTO	AUX-PP		PP-AUX		INTP 0		INTP 1		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N
CSJP	91	95	5	5	90	94	6	6	96
GCE III	860	98	19	2	839	95	40	5	879
GDCHT	330	93	23	7	316	90	37	10	353
Cron. Espayña	235	100	1	0	206	87	30	13	236
DEC	705	100	2	0	606	83	101	17	707
Miragres	22	100	0	0	18	82	4	18	22
Tamorlán	274	100	1	0	252	92	23	8	275
CORB	97	87	15	13	100	89	12	11	112
ATALAYA	366	99	4	1	327	88	43	12	370
Chinchilla	340	99	4	1	277	81	67	19	344
Siervo	10	77	5	23	12	80	3	20	15
Crónica 1344	95	96	4	4	86	87	13	13	99
Generaciones	17	100	0	0	17	100	0	0	17
Σ	3442		83		3146		379		3525

Tabla 7.14 Orden de constituyentes 1370-1454. Resumen de casos

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS 1370-1454					
ORDEN DE CONSTITUYENTES				INTERPOLACIÓN	
		AUX-PP	PP-AUX	INTP 0	INTP 1
Media		96	4	88	12
Desviación estándar		7 (6.520)		6 (5.716)	
Intervalo	Límite inferior	89	-3	82	6
	Límite superior	103	11	94	18
N		13		13	

Tabla 7.15 Estadísticos descriptivos 1370-1454

ORDEN DE CONSTITUYENTES 1455-1499 RESUMEN DE CASOS									
TEXTO	AUX-PP		PP-AUX		INTP 0		INTP 1		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N
IRIA	2	100	0	0	2	100	0	0	2
ARB	28	90	3	10	25	81	6	19	31
BYF	591	88	81	12	627	93	45	7	672
DVCE	572	100	2	0	535	93	39	7	574
CAM	69	99	1	1	63	90	7	10	70
Claros									
Varones	30	100	0	0	27	90	3	10	30
Gramática	48	100	0	0	48	100	0	0	48
Églogas	32	100	0	0	21	66	11	34	32
CEL	311	94	19	6	294	89	36	11	330
Vagad	537	99	7	1	412	76	132	24	544
Σ	2220		113		2054		279		2333

Tabla 7.16 Orden de constituyentes 1455-1499. Resumen de casos

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS 1455-1499					
ORDEN DE CONSTITUYENTES			INTERPOLACIÓN		
		AUX-PP	PP-AUX	INTP 0	INTP 1
Media		97	3	88	12
Desviación estándar		4 (4.381)		10 (10.117)	
Intervalo	Límite inferior	93	-1	78	2
	Límite superior	101	7	98	22
N		10		10	

Tabla 7.17 Estadísticos descriptivos 1455-1499

Como inmediatamente puede apreciarse, la anteposición del participio se revela como un fenómeno sintáctico bastante estable a lo largo de la Edad Media, pues los textos de cada etapa apenas muestran diferencias significativas entre ellos a tenor de los porcentajes de anteposición observados. Si acaso, puede apreciarse una leve tendencia al alza del orden V-Aux en los textos más primitivos (12 % y 11% en las etapas 800-1140 y 1140-1252, respectivamente), que sin embargo desciende ligeramente en las tres etapas restantes, con un porcentaje medio del orden V-Aux del 2%, 5%, 4% y 3% en las etapas 1253-1295, 1296-1369, 1370-1454 y 1455-1499. Si confrontamos estos datos con el modelo teórico de cambio lingüístico en forma de curva en ese (→ Cap. 3), es evidente que o bien estos datos no se ajustan a dicho modelo o bien reflejan ya la última fase del cambio, pues si consideramos que el orden Aux-V es la forma innovadora frente a V-Aux, resulta que en todas las etapas cronológicas el orden Aux-V ha alcanzado la fase de saturación del cambio (situada entre el 86% y el 100 %)²⁴⁸.

Se hace difícil, entonces, justificar que el orden V-Aux sea un residuo diacrónico cuya desaparición se encuentra ligada al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos, ya que no hay ninguna reducción paulatina en la frecuencia de uso del orden V-Aux, sino que este muestra una estabilidad diacrónica inusual en otros cambios lingüísticos acaecidos por gramaticalización. Esta estabilidad no se apoya solo en los porcentajes de uso, sino también en el número de ejemplos brutos encontrados, pues tanto los textos de los siglos XII y XIII como los del XV documentan abundantes ejemplos, y estos no se ven reducidos a una decena o menos en el siglo XV, como habitualmente sucede en las últimas etapas de un cambio con los fenómenos lingüísticos recesivos.

Aunque los datos de mi corpus se muestran bastante estables, en otros trabajos que he analizado (Company 1983, Romani 2006) los porcentajes de anteposición del participio para el siglo XII son bastante más elevados (36 % y 22 %) que el que figura en mi estudio para el período 1140-1252 (11 %). Las diferencias en los porcentajes entre estos dos estudios y el mío obedecen al distinto número de fuentes textuales empleadas. Company solo analiza el *Poema de mio Cid*, y Romani este y la *Fazienda de Ultramar*. Pero si ampliamos el corpus y situamos estos textos en un contexto de producción de obras romances más amplio, como he hecho yo, inmediatamente se pone de manifiesto que el *Poema de mio Cid* presenta unos índices de

²⁴⁸ Me inclino por la primera opción, porque el modelo de cambio de la curva en ese (→ Cap. 3, § 6.2) solo es apropiado para cambios en progreso, pero los datos de que dispongo relativos a la evolución diacrónica del orden V-Aux muestran la etapa final del cambio o, mejor, un estado estable. Además, hay que tener en cuenta que la “focalización” del participio (esto es, su desplazamiento a [Espec, SFlex]) no era obligatoria en la lengua medieval, sino potestativa, pues dependía de una posibilidad sintáctica (derivada de la sintaxis V2) posiblemente asociada a la semántica. Los bajos índices de frecuencia del orden V-Aux muestran que el desplazamiento de elementos a [Espec, SFlex] o la sintaxis V2 no eran tan acusados en español antiguo como en las lenguas germánicas actuales.

anteposición del participio muy superiores (31 %) a los de los restantes textos del período (10 %). Si atendemos a la desviación estándar de los datos, se puede observar que de los quince textos considerados solo tres se apartan del patrón típico de anteposición del participio (entre 0-20 %): el *Poema de mio Cid* (31 %), el *Fuero de Madrid* (29 %) y la *Razón de Amor* (25 %). Aunque las cifras de los dos últimos textos han de manejarse con cuidado dado el exiguo número de ejemplos totales que arroja el despojo de estas obras, sí que parece emerger un cierto patrón de comportamiento de los textos en relación con la anteposición del participio:

- a) Esta es tanto más frecuente cuanto más antiguos sean los textos, pues las obras escritas antes de 1215 presentan unos porcentajes de anteposición claramente superiores a las redactadas después de dicha fecha. La fijación arbitraria del umbral del 10 % deslinda claramente estas dos tendencias, pues los textos más antiguos rebasan esta cifra, y los escritos después de 1215 no.
- b) El *Poema de mio Cid* es el texto que presenta el porcentaje de anteposición del participio más elevado (31 %) de esta época y en todo el corpus, y ello no obedece en exclusiva a su carácter de texto poético, pues las obras de Berceo (6 %), también en verso, y el *Libro de Alexandre* (2 %) muestran unos índices de anteposición del participio netamente inferiores al poema cidiano.

Así las cosas, más que como representante canónico de la sintaxis anterior a Alfonso X, el *Poema de mio Cid* debe considerarse un texto un tanto especial en lo que a la anteposición del participio respecta, pues se aparta claramente del patrón sintáctico típico de los textos escritos antes de 1252. La razón de este comportamiento divergente puede estar relacionada con la mayor antigüedad de esta obra, si se acepta retrotraer su composición a la segunda mitad del siglo XII, o con la procedencia dialectal de su autor (véase § y → Cap. 5).

El testimonio del *Poema de mio Cid*, fuente casi exclusiva de los estudios anteriores para analizar la lengua anterior a Alfonso X (→ Cap. 4, § 2.3 y 2.4), ha sido causa de que se haya tomado el declive del orden participio-auxiliar como un indicador de la gramaticalización de los tiempos compuestos. Sin embargo, y una vez que este texto se estudia en un contexto más amplio, parece evidente que el PMC es un texto muy particular cuya sintaxis no puede considerarse representativa de toda la lengua anterior a 1252, pues la tendencia general de los textos de este período no coincide con el uso lingüístico del poema cidiano. Los porcentajes globales de anteposición del resto del corpus muestran que la anteposición del participio es un

fenómeno que permanece básicamente estable a lo largo de toda la Edad Media, sin fluctuaciones considerables en su uso, como ya he mostrado en el Gráfico (7.16)²⁴⁹.

En cuanto al resto del corpus, apenas hay diferencias entre unos textos y otros. Si acaso, en los fueros del siglo XIII se puede apreciar que ni el *Fuero Juzgo* ni el *Fuero Real* documentan ningún caso del orden V-Aux, que sí aparece, no obstante, en el *Fuero general de Navarra* y en los *Fueros de Aragón*. En el siglo XIV la anteposición del participio es el doble de frecuente en verso que en prosa, ya que el *Libro de buen amor* y el *Poema de Alfonso XI* presentan un 8 % frente a la media 4-5 % de los otros textos del período 1296-1369. Por último, en el siglo XV descuellan por encima de las demás obras el *Corbacho*, el *Siervo libre de amor*, la *Arboleda de los enfermos* y las *Bienandanzas y fortunas*, con porcentajes de V-Aux superiores a la media. Pero, en general, los textos de todas las épocas muestran un uso lingüístico bastante uniforme, como ya he mencionado.

La estabilidad diacrónica del orden V-Aux es un primer e importante indicio que milita a favor de reconsiderar la relación entre este fenómeno y la gramaticalización de los tiempos compuestos, pero no es el único. A continuación pretendo mostrar que los ejemplos del orden V-Aux presentan ciertos comportamientos gramaticales hasta ahora apenas advertidos que, tomados en conjunto, hallan razón de ser si se explican desde la perspectiva de la sintaxis V2 propia del español antiguo.

7.1. Posición de los objetos

La primera prueba sintáctica que voy a aplicar para defender esta hipótesis se basa en la posición de los objetos léxicos (no duplicados pronominalmente) en los ejemplos del orden V-Aux:

²⁴⁹ Si se excluye el testimonio del *Poema de mio Cid* del cómputo de los datos anteriores a 1252, la afinidad en los porcentajes de anteposición del participio entre los diferentes períodos cronológicos del corpus es todavía mayor, de lo que se desprende que el mayor porcentaje de anteposición del período 1140-1252 se encuentra ligeramente sesgado por los datos del *Poema de mio Cid*, texto que concentra más del 60 % de los ejemplos de participio antepuesto de todo este período (54 casos de un total de 89). Por ello, el porcentaje de anteposición del participio que para el siglo XII reflejan los estudios de Company (1983) y Romani (2006), situado en un 36 % para la primera y en un 22 % para la segunda responde más bien a los datos del *Poema de mio Cid* y no debe hacerse extensivo al período lingüístico pre-alfonsí, pues el análisis de una base documental más amplia sitúa la incidencia de la anteposición del participio en torno al 10 %, según mis datos.

POSICIÓN OBJETOS LÉXICOS ORDEN V-AUX				
ETAPA	OD-V-AUX		V-Aux-OD	
	N	%	N	%
800-1140	2	67	1	33
1140-1252	4	14	25	86
1253-1295	1	1	79	99
1296-1369	1	5	18	95
1370-1454	2	10	19	90
1455-1499	2	22	7	78
TOTAL	12	7	149	93

Tabla 7.18 Posición objetos léxicos orden V-Aux

Como puede apreciarse, existe una marcada asimetría en la distribución de los datos, pues tal y como he supuesto (§ 6.1.3.1), la anteposición del participio al auxiliar inhibe el ascenso del objeto en el 93 % de los casos (porque en posición preverbal ambos compiten por una misma posición, [Espec, SFlex]). Solo en doce casos precede el objeto al participio cuando el orden es V-Aux (229a-f), y la mitad de estos doce casos se concentra en las etapas más antiguas del corpus, siendo el *Poema del mio Cid* el texto que más ejemplos anómalos de este tipo registra (229c-f):

- (229) a. Et ipsum precium **datum abuit** comitissa domna Sancia a Donno Monina (ACL, 1151, 1067)
- b. Potestatem **concessam habeatis** in eas ad perhabendum ut nemo sit ausus qui pro id uobis aliqua demutali uel demugilari ueniat ad inrumpendum (ACL, 93, 932)
- c. Todos eran exidos las puertas **dexadas an** abiertas (PMC, 461)
- d. Sacolos a çelada, el caftiello **ganado a** (PMC, 631)
- e. Arriba alço Colada, vn grant colpe **dadol a** (PMC, 2421)
- f. Ala caña de Berlanga poñada **prefa han** (PMC, 2877)

Los seis ejemplos restantes hasta completar el total de doce se distribuyen de manera uniforme a lo largo de las cuatro etapas restantes, sin mostrar una concentración tan fuerte en un solo texto, a excepción de la última etapa del corpus (230a-f), en la que los dos únicos ejemplos que he encontrado aparecen también en el mismo texto, las *Bienandanzas y fortunas* (230e-f).

- (230) a. E éstos eran los sacrificios de que vos dixiemos e las primicias e los primeros fijos e las cosas **prometudas** que **avién** ante los sacerdotes solos de ques mantenién ellos e sus compañías (Alfonso X, GE1, 279r)
- b. Cventa la estoria que Elenus, fijo del Rrey Priamus, rogo a los griegos et pedio les

por merçed que pues tanto mal le fecho auyan, que le quisiessen dar por emienda los dos fijos de Ector (VRT, 164r, 344)

- c. & sabya byen El rrey daujd que fazjendo proeza de Armas non era posyble en tal lugar rremanecer con la vjda. & de mas entender deues quel rrey non le fizjera matar pues tanto mal contra el de otra parte **cometydo Avja** tomando le su muger & asy mesmo la el enaJenando. (CORB, 16v)
- d. E como del todo inorase dónde los fados su silla o reposo **otorgado** le **ayan**, e dónde collocar a los suyos podiese, traído por muchos peligros de la mar a muchos lugares llegó (Chinchilla, *Historia Troyana*, 162r, 348)
- e. Andando Abrahán por aquella tierra, hubo mandado cómo el Rey de Samaria e el Rey de Poniente e el Rey de Elam e el Rey de Sama que batalla **fecho avían** con los Reyes de Sodoma e de Gomorra e de Semetín e de Oger (BYF, 14ra-b)
- f. [*Amúlcar*], con grande industria pasado el río de la çibdad de Grosera, donde Espendio X mil omes en guarda de aquélla **dexado avía** e por tener aquel paso, los quales como lo vieron pasado, pesádoles mucho de su pasada sin lo saber ellos, contra él sus escuadras paradas bolvieron (BYF, 114rb)

Estos ejemplos resultan extraños porque desde la perspectiva teórica que he adoptado sería esperable que los objetos antepuestos (*puertas, castillo, golpe, posada*) estuvieran duplicados por un clítico de objeto situado entre el participio y el auxiliar, tal y como sucede en los restantes casos en los que un objeto ocupa la posición de Tópico precediendo a la secuencia V-Aux (231a-e):

- (231) a. Los .vj. dias de plazo **paffados** los **an** (PMC, 306)
- b. Alos de Valençia **efcarmentados** los **han** (PMC, 1170)
- c. & esto de como fue todo; **contado** lo **auemos** en el primero libro de los Macabeos porque non dezimos agora aqui mas desta razon (Alfonso X, GE4, 277v)
- d. E, señor, tú sabes que d'estas razones todas las más **dichas** te las **avemos** otra vez, e agora si me yo tornare a mio padre tu siervo e non viere éll ir connusco el niño que ama tanto como al su corazón luego será muerto (Alfonso X, GE1, 107r)
- e. E todos los dolores dela su muerte ya **pasados** los **avja** la mj alma . E la raujosa deesa del ynfyerno que se llama ulula ya fecho aujan las sus entradas por el enla mj Casa (SHT, 90r)

Si contrastamos los datos de la Tabla (7.18) con los que presento ahora en la Tabla (7.19), en la que se muestra la frecuencia de anteposición / posposición de los objetos en los ejemplos del orden Aux-V, se puede apreciar que el orden relativo de los constituyentes de los tiempos compuestos incide claramente en la posición del objeto. No solo la anteposición del objeto a Aux-V es casi tres veces más frecuente que este mismo fenómeno con el orden V-Aux

(19 % frente a 7 %), sino que la frecuencia absoluta de los ejemplos O-Aux-V no se limita a una docena de casos, sino que asciende a 592 ocurrencias.

POSICIÓN OBJETOS LÉXICOS ORDEN AUX-V				
ETAPA	OD-AUX-V		AUX-V-OD	
	N	%	N	%
800-1140	11	69	5	31
1140-1252	76	46	91	54
1253-1295	128	15	731	85
1296-1369	138	25	413	75
1370-1454	149	15	841	85
1455-1499	90	16	485	84
Total	592	19	2566	81

Tabla 7.19 Posición objetos léxicos orden Aux-V

Si tabulamos estos resultados confrontándolos con la proporción de anteposición del objeto con el orden V-Aux podremos observar que se puede defender la existencia de una asociación entre la posición del objeto y el orden de los constituyentes del tiempo compuesto: el orden V-Aux inhibe claramente la anteposición del objeto, comportamiento explicable si suponemos que el participio y el objeto precendiendo al auxiliar competían por una y la misma posición estructural, [Espec, SFlex].

	OD ANTE	%	OD POS	%	TOTAL
V-Aux	12	7	149	93	161
Aux-V	592	19	2566	81	3158
TOTAL	604		2715		3319
$\chi^2 = 12.38$, gl = 1, $p < 0.1$ ($p = 0.0004$)					

Tabla 7.20 Posición del objeto y orden de los tiempos compuestos

Resumo todo lo dicho en este apartado en el Gráfico (7.18), en el que se puede apreciar cómo la proporción de objetos antepuestos es mucho mayor, de lejos, en el orden Aux-V (línea azul) que en el orden V-Aux (línea roja). Marco también las líneas de tendencia: como veremos luego, la tasa decreciente del orden OV puede tomarse como un indicio de la pérdida de la sintaxis V2 (§ 9).

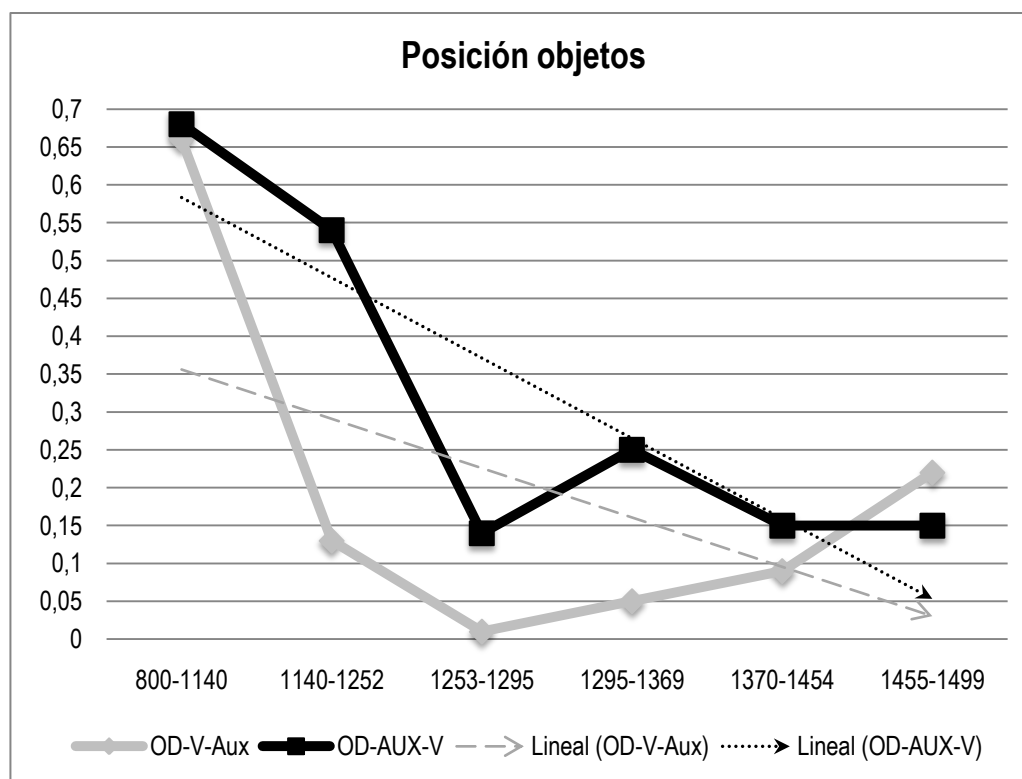


Gráfico 7.18 Posición de los objetos

7.2. V-Aux, Interpolación

Como hemos visto, la generalización V2 se basa en la conjunción de dos movimientos sintácticos que afectan al verbo y a un SX que se sitúa en la posición que inmediatamente precede al verbo finito, de modo que este ocupa la segunda posición de la oración en términos estructurales. En las lenguas V2 un y solo un constituyente puede preceder al verbo finito, constituyente que ha de observar una estricta adyacencia con el verbo. Quiere decir esto que en las lenguas V2 simétricas ningún otro constituyente puede, en teoría, interrumpir la adyacencia entre el verbo (que se encuentra en Flex) y el SX que le precede (alojado en [Espec, SFlex]).

Si suponemos que en el orden V-Aux el auxiliar o verbo finito ha subido a la Flexión y que el participio es el SX alojado en [Espec, SFlex], en teoría ningún constituyente debería interrumpir la adyacencia entre V y Aux (*V-SX-Aux sería agramatical). Ya hemos visto que esta predicción se cumple en los datos medievales, pues de todos es sabido que el orden V-Aux impone severas restricciones al tipo de elementos que pueden interpolarse entre V y Aux, restricciones que no afectan, sin embargo, al orden Aux-V (§ 5.1, § 5.2.1, § 6.1.4).

En la bibliografía se había señalado que solo los clíticos y la negación pueden interrumpir la adyacencia entre el participio y el auxiliar, pero dicha observación no ha rebasado el nivel puramente descriptivo. ¿Constituye este hecho una violación de la hipótesis que defiende? A mi juicio, no. Veamos, antes de proceder a elaborar una explicación, qué información nos sumistran los datos del corpus.

INTERPOLACIÓN ORDEN V-AUX											
ETAPA	ARGUMENTOS		ADVERBIOS		CC		CLÍTICOS		OTROS		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
800-1140	0	0	0	0	0	0	2	100	0	0	2
1140-1252	0	0	0	0	0	0	52	100	0	0	52
1253-1295	0	0	0	0	0	0	55	93	3	5	58
1296-1369	0	0	0	0	0	0	13	93	1	7	14
1370-1454	0	0	0	0	1	3	13	42	17	55	31
1455-1499	2	6	0	0	0	0	29	83	4	11	35
Total	2	1	0	0	1	0	164	85	25	13	192

Tabla 7.21 Interpolación orden V-Aux

Como puede apreciarse, mis datos corroboran lo que ya se sabía acerca de las posibilidades distribucionales de la interpolación con el orden V-Aux. Salvo 3 ejemplos aislados que apenas alcanzan el 1 % del total en los que el elemento que se interpola es un argumento del verbo (232a) o un complemento circunstancial (232b), el grueso de los ejemplos de interpolación (el 85 %, exactamente) corresponde a los clíticos de objeto (232c-g), con 164 ejemplos.

- (232) a. E por mi voluntat, desde la cuna me fuera dada aquesta pasyón, porque no pudiera pasar las claustras de mis orejas palabra en qu' **ofendido** o no **seruido** a Dios **aya** (Teresa de Cartagena, ARB, 5v, 7)
- b. Complida la fabla que **pasado** entre mí **avía**, con furia de amor endereçada a las cosas mudas, desperté como de vn graue sueño a grand priesa diziendo [...]
(Siervo, 107)
- c. Todo omne qui ad otro renovare iudicio e el otro lo pudiere firmar que **rancado** lo á, por ello peche ll moravidís (FA, 46r, 252)
- d. **Dicho** me **auedes** palauras & nuevas con que so muy triste & e grant pesar en mio coraçon. & a la ora non sopo al que fazer nin que les dezir. (Alfonso X, GE2, 252r)
- e. Non olujdes la duena **dicho** te lo **he** desuso / muger & moljno & verto sienpre quieren el vso / non se pagan de dya santo en poridat njn ascuso / nunca quier olujdo trobador lo conpuso (LBA, 472a, 13r) [falta en T; igual en S]
- f. Verdaderamente **engañado** vos **ha** la falsa respuesta de Apolo, por cuyo

mandado dezides que lo fezistes; çierto non fue aquel dios Apolo, antes fue Plutadeo infernal, en compañía de las dehesas infernales. (BYF, 59vb)

- g. *Lucrecia* el seso tiene perdido mi señora. gran mal es este. **catiñado** la **ha** esta fechizera (Rojas, CEL, 64r)

El 15 % restante de los casos de interpolación se lo reparten otros elementos, que en realidad pueden reducirse casi a dos: la negación (233a-b) y el complementante *que* en las ya comentadas estructuras del tipo *dicho que hubo* (233c-e). En el corpus encuentro 4 casos con la negación interpolada, mientras que la construcción V-que-Aux aparece en 18 ocasiones en el corpus, si bien de estos dieciocho ejemplos dieciséis figuran en la traducción de la *Historia troyana* encargada por Fernández de Heredia.

- (233) a. Todo fidalgo. que parte con su ermanda e los otros ermanos si **partido** no **han**. a eylos non demandar part por maiorio poy lo que alguno deylos muere. quar non puede enseynar la part del muerto. (FGN, 47v)
- b. mj coraçon me dixo fazlo & rrecabdaras / si oy non rrecabdares torna ay luego cras / lo que en muchos años **rrecabdo** non **as** / quando tu non cuydares en vn rrato lo auras (LBA, 579c, 25v) [falta en T; S acabado non as]
- c. et despues todos los griegos ensemble entraron en la ciudat et la derrocaron por tierra ado uuieron infinitas Riquezas con las quales implieron toda greçia et **morado** que **uuieron** alli por treynta dias entraron en sus nauilios et tornaron se en grecia (Heredia, GDCHT, 81v)
- d. Et **dichas** que **huuo** Pertheo aquestas cosas grant Rimor se leuanto con el entre los que alli estauan (Heredia, GDCHT, 97v)
- e. et **contado** que **huuo** la Respuesta delos dioses et como aquel calcas era uenido semblantment al templo por part del Rey Priamo a auer Respuesta delos dioses et la Respuesta quele fue dada todos fueron muyt alegres et por el grant goyo celebraron fiesta (Heredia, GDCHT, 113r-v)

Los tres ejemplos restantes hasta completar el total de 25 corresponden a dos ejemplos de interpolación del modal *deber*, ambos en la *Celestina* (234a-b) y a un único caso de se anticausativo (234c). No creo que estos casos constituyan ninguna amenaza a mi hipótesis: como ya he dicho, el se puede equipararse en su comportamiento sintáctico en este punto a los restantes clíticos y no veo inconveniente en defender que el participio *recabdado* en (234a) y *salido* en (234b) sigue ocupando la posición de [Espec, SFlex] en adyacencia con un verbo, que en este caso es *deber* y no el auxiliar *haber* por la peculiar y compleja estructura de los modales con verbo dependiente.

- (234) a. *Parmeno* buena viene la vieja hermano. **recabdado** deue **hauer** (Rojas, CEL, 67v)

- b. *Sempronio* **salido** deue **auer** melibea. escucha que hablan quedito (Rojas, CEL, 71v)
- c. E la çibdad de Graserá tomó e otras muchas villas e castillo que **rebelado** se **avían** se tornaron a él e otras algunas por fuerça de armas tomó (BYF, 114va)

Así las cosas, creo que podemos descartar estos tres ejemplos del análisis, el ejemplo único de complemento circunstancial interpolado (232b) y los 18 casos de la estructura *V-que-Aux*, por excepcionales y peculiares, para quedarnos solo con los clíticos y la negación. En el caso de los clíticos, su interpolación entre el participio y el auxiliar no debe verse como un contraejemplo a la hipótesis V2 si consideramos que el clítico se adjunta al participio para formar un único constituyente prosódico, de modo que la supuesta ruptura de la adyacencia entre el participio y el auxiliar no es tal (Smith 1989). La apócope del clítico (235a-d) unida a la existencia de ejemplos en que este se grafaba junto al participio (235a-f) avalan esta interpretación, apoyada además por la productividad de ambos fenómenos cuando el clítico se adjuntaba a otros constituyentes (§ 4.3.1):

- (235) a. AMinaya Lx.v. caualleros **a creçidol han** (PMC, 1419)
- b. E yo fincare en Valençia que mucho **coftadom ha** (PMC, 1470)
- c. Arriba algo Colada, vn grant golpe **dadol a** (PMC, 2421)
- d. E siefto fazedef otorgo que **uençudam auedel** (RA, 123)
- e. Los sabios cataron ell ascendent & uironle en aquella figura & fizieronlo saber al Rey. & enuiaronle dezir. Sabet que **uengadouos a** dios. a uos & a tod el pueblo del traydor que los ydolos danno (Alfonso X, GE4, 24r)
- f. & tos peccados ayuntaronse sobre ti. & tienente compreso. mesquina tu alma de cada parte que es en grand estrechura que **sobollidote an** las ondas de la mar. ca nin as pariente nin uassallo que te pueda redemir (Alfonso X, GE4, 237v)
- g. E esto que tenga en paç e possedezca entro que el dicho aver **quito-l ayan** (1223, Albarracín, SP 1223)

A todos los efectos, la secuencia V-CI forma un único constituyente, de modo que en los ejemplos V-CI-Aux interpreto que el complejo prosódico V-CI se encuentra en [Espec, SFlex], cuenta como un solo constituyente de cara al cómputo de las posiciones sintácticas, mientras que interpreto que el auxiliar se aloja en Flex y ocupa la segunda posición. De este modo, la secuencia V-CI-Aux puede interpretarse como una manifestación más de la sintaxis V2²⁵⁰.

²⁵⁰ Sobre los ejemplos con negación interpolada y su interpretación teórica véase § 6.1.4.

7.3. Posición de los clíticos

Si, como he explicado, el orden V-Aux se obtiene mediante la focalización del participio en [Espec, SFlex] para derivar el orden V2 de forma análoga a la focalización de cualquier otro constituyente resultaría esperable que en caso de que algún argumento del verbo se encarne en un clítico de objeto este se sitúe entre el participio y el auxiliar, porque esta es la posición canónica de los clíticos cuando un SX en [Espec, SFlex] precede al verbo finito. Esta suposición se halla fuertemente refrendada por los datos del corpus, pues en el orden V-Aux los clíticos aparecen casi exclusivamente interpolados entre el participio y el auxiliar, con un porcentaje medio del 94 %.

POSICIÓN CLÍTICOS ORDEN V-AUX						
ETAPA	CL-V-AUX		V-AUX-CL		V-CL-AUX	
	N	%	N	%	N	%
800-1140	0	0	0	0	2	100
1140-1252	1	2	0	0	52	98
1253-1295	0	0	0	0	55	100
1296-1369	8	38	0	0	13	62
1370-1454	1	7	0	0	13	93
1455-1499	1	3	0	0	29	97
Total	11	6	0	0	164	94

Tabla 7.22 Posición de los clíticos orden V-Aux

La única etapa que parece romper este comportamiento uniforme es el período 1296-1369, en la que localizo ocho ejemplos del orden Cl-V-Aux frente a 13 del orden V-Cl-Aux. En realidad, este comportamiento es propio de un único texto, la *Versión del Roman de Troie* encargada por Alfonso XI, y no puede hacerse extensivo a todo el periodo: los ocho ejemplos encontrados en el período 1296-1369 se encuentran en esta obra (160a-h). Si mantenemos aparte estos ocho ejemplos, como parece lógico al ser un fenómeno idiosincrásico de la *Versión del Roman de Troie*, resulta que solo tres ejemplos en todo el corpus presentan el orden Cl-V-Aux (frente a 164 del orden V-Cl-Aux), de los cuales uno, el del *Libro de Alexandre*, varía en función del manuscrito que se tome como fuente (160i-j). Este hecho reduce la nómina de ejemplos Cl-V-Aux a dos, cifra ínfima que me parece permite aseverar que la regularidad con la que se interpolan los clíticos en el orden V-Aux puede tomarse como un diagnóstico claro del movimiento del participio a [Espec, SFlex] y no a otra posición.

7.4. Posición de los sujetos

Teóricamente, si un constituyente distinto del sujeto ocupa la posición [Espec, SFlex] para satisfacer la sintaxis V2 el sujeto no puede ocupar esta misma posición, lo que se traduce en que este constituyente permanece *in situ* en [Espec, SV] y, por tanto, en posición postverbal de acuerdo con el orden básico VSO que he reconstruido para el español antiguo. Cabe una posibilidad adicional, y es que el sujeto se encuentre topicalizado en [Espec, STop] y preceda por tanto al verbo finito, situación de la que se deriva el orden SV. En este supuesto, solo la presencia de un clítico postverbal (V-CI) permite avalar sin ambages que el sujeto se encuentra topicalizado.

Aplicando este razonamiento a los tiempos compuestos, a priori sería esperable que el orden V-Aux no admitiera sujetos antepuestos (Suj-V-Aux) salvo si estos se encuentran topicalizados. La razón es clara: si suponemos que el participio en el orden V-Aux se encuentra en [Espec, SFlex] y no más de un constituyente puede ocupar al mismo tiempo esta posición, un sujeto antepuesto a la secuencia V-Aux ha de encontrarse necesariamente en una posición superior a [Espec, SFlex], esto es, en [Espec, STop].

Si descendemos a los datos reales, este análisis es difícil de probar salvo que en la oración aparezca un clítico: si el clítico se encuentra interpolado entre el participio y el auxiliar (Suj-V-CI-Aux) no cabe duda de que el sujeto se encuentra en la posición de Tópico, pero si el clítico se sitúa tras el sujeto (Suj-CI-V-Aux), el análisis que propongo no sería pertinente. Ante la falta de un número suficiente de casos con clítico en el orden V-Aux, encuentro que la única vía para probar mi hipótesis, dejados aparte los ejemplos con clítico presente, pasa por contrastar los ejemplos de Suj-V-Aux con los de Suj-Aux-V para tratar de buscar diferencias en los porcentajes de anteposición del sujeto. Así, indiciariamente sería esperable que la imposibilidad teórica de encontrar el orden Suj-V-Aux salvo si el sujeto ocupa la posición de Tópico se tradujera en un mayor porcentaje del orden Suj-Aux-V que del orden Suj-V-Aux. En el primer caso, el sujeto puede ocupar tanto la posición de Tópico ([Espec, STop]) como la de Foco ([Espec, SFlex]), en el segundo solo la de Tópico, porque en la de Foco se encuentra ya el participio, que bloquea el acceso del sujeto a dicha posición. Por un simple cálculo de probabilidades, teóricamente el sujeto ocupará en mayor número de casos la posición preverbal en el orden Aux-V que en el orden V-Aux.

En las siguientes dos tablas confronto la posición de los sujetos (divididos en léxicos y pronominales) en ambos órdenes sintácticos: V-Aux en la Tabla (7.23) y Aux-V en la Tabla (7.24).

POSICIÓN SUJETOS ORDEN V-AUX												
ETAPA	LÉXICOS						PRONOMINALES					
	Suj-V-Aux		V-Suj-Aux		V-Aux-Suj		Suj-V-Aux		V-Suj-Aux		V-Aux-Suj	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
800-1140	0	0	0	0	1	100	2	100	0	0	0	0
1140-1252	6	37	0	0	10	63	2	100	0	0	0	0
1253-1295	2	22	0	0	7	78	3	14	0	0	21	86
1296-1369	1	7	0	0	13	93	3	60	0	0	2	40
1370-1454	6	37	0	0	10	63	1	100	0	0	0	0
1455-1499	6	27	0	0	16	73	2	67	0	0	1	33
TOTAL	21	27	0	0	57	72	13	35	0	0	24	65

Tabla 7.23 Posición de los sujetos orden V-Aux

POSICIÓN SUJETOS ORDEN AUX-V												
ETAPA	LÉXICOS						PRONOMINALES					
	Suj-Aux-V		Aux-Suj-V		Aux-V-Suj		Suj-Aux-V		Aux-Suj-V		Aux-V-Suj	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
800-1140	5	42	2	16	5	42	3	43	4	57	0	0
1140-1252	77	39	87	44	33	17	43	88	6	12	0	0
1253-1295	323	62	64	12	135	26	154	68	71	31	2	1
1296-1369	415	86	12	3	54	11	110	87	13	11	3	2
1370-1454	671	85	28	3	94	12	311	95	14	5	1	0
1455-1499	317	78	14	3	74	19	138	89	16	10	1	1
TOTAL	1808	75	207	9	395	16	759	85	124	14	7	1

Tabla 7.24 Posición de los sujetos orden Aux-V

Como puede observarse, existen dos importantes diferencias en la posición de los sujetos entre los órdenes V-Aux y Aux-V: (a) V-Aux no admite nunca la interpolación del sujeto; (b) la anteposición del sujeto léxico es mucho más frecuente (75 % de media) en el orden Aux-V que en el orden V-Aux (28 % de media). Aunque los datos de los sujetos pronominales no son tan concluyentes, apuntan asimismo en esta dirección: mientras que la posposición del sujeto con el orden Aux-V apenas existe (1 % de media), en el orden V-Aux esta alcanza un 65 %, aunque este comportamiento no es tan uniforme como el que muestra la posposición de los sujetos léxicos, ya que en las dos primeras etapas del corpus y en el período 1370-1454 no aparece nunca el orden V-Aux-Suj(PRN).

Consigno todas estas diferencias en el Gráfico (7.19), en el que se puede apreciar cómo la anteposición del sujeto léxico en el orden Aux-V (línea azul) está siempre bastante por encima

del orden V-Aux (línea roja) y cómo la anteposición de un sujeto pronominal es muchísimo más elevada en el caso del orden Aux-V (línea verde) que en el caso del orden V-Aux (línea amarilla). En lugar de los porcentajes, proyecto en el gráfico la proporción del orden con sujeto antepuesto tanto para V-Aux como para Aux-V, situación preferible porque al haber también sujetos interpolados en el orden Aux-V, los porcentajes no serían comparables.

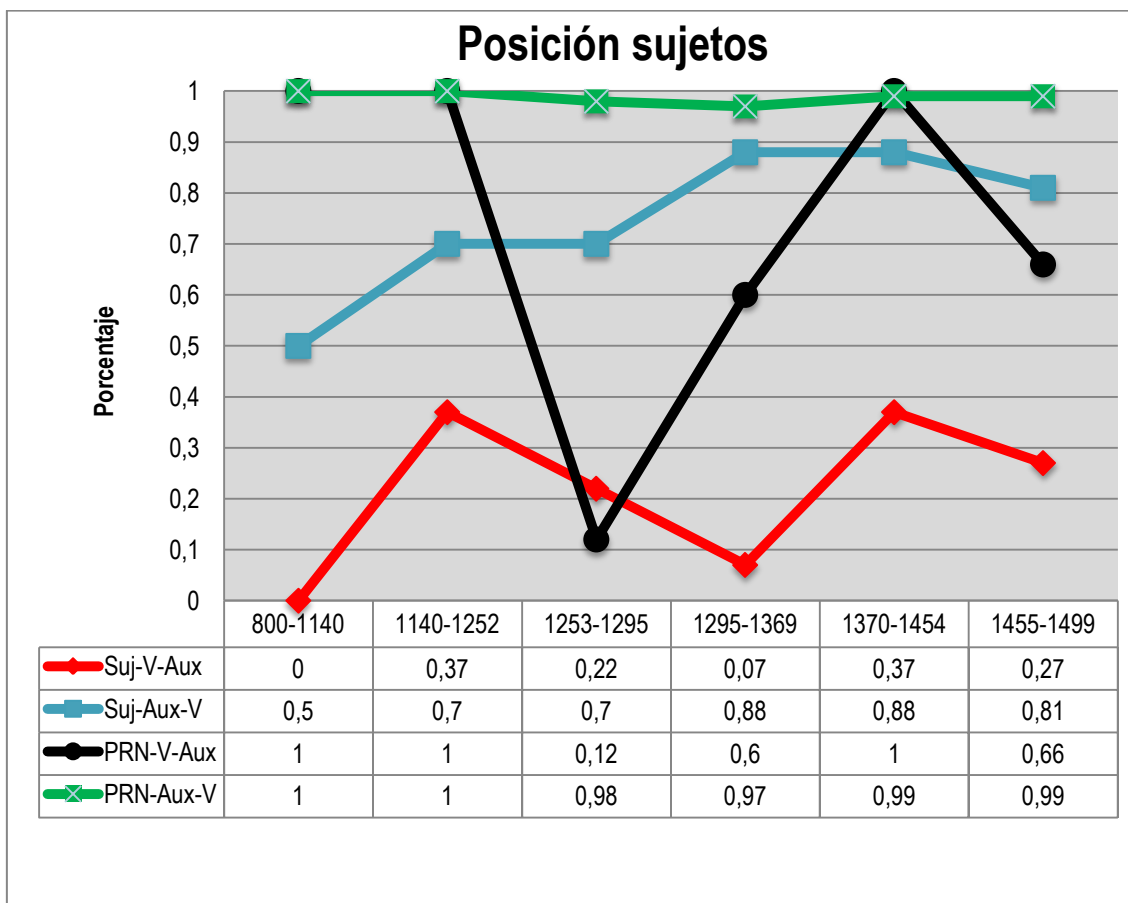


Gráfico 7.19 Posición de los sujetos

Tal y como yo interpreto estos datos, la marcada asimetría en las posibilidades distribucionales de los sujetos con el orden V-Aux y el orden Aux-V obedece a que, en el primer orden, el participio bloquea el ascenso del sujeto a la posición [Espec, SFlex], mientras que al estar esta posición libre en el orden Aux-V el sujeto puede ascender a dicha posición si otro SX no lo ha hecho antes. En ambos órdenes, lógicamente, el sujeto puede topicalizarse en [Espec, STop] y aparecer, por tanto, antepuesto. A continuación voy a analizar con mayor detalle los 22 ejemplos de sujetos léxicos antepuestos cuando el orden es V-Aux. Los más antiguos se encuentran todos en el *Poema de mio Cid* (236a-f).

- (236) a. Grandes fon las ganancias que mio Çid **fechas a** (PMC, 1149)
 b. El Rey por fu merçed **fueltas** me vos **ha** (PMC, 1400)
 c. Dezid al Canpeador que Dios le curie de mal / Que fu mugier τ fus fijas el rey **fueltas** me las **ha** (PMC, 1408)
 d. Melnadas de myo Çid **Robado an** el canpo (PMC, 1736)
 e. Los moros delas tierras **ganado fean** y algo (PMC, 1779)
 f. Eftas apreçiaduras myo Çid **prefas** las **ha** (PMC, 3250)

La existencia de un clítico interpolado entre el participio y el auxiliar en (236b, 236c, 236e, 237f) impele a catalogar como Tópicos a los sujetos antepuestos a la secuencia V-Aux que aparecen en estos ejemplos, de modo que de los seis ejemplos citados de sujetos antepuestos cinco ocupan la posición de Tópico y solo uno podría resultar sintácticamente ambiguo. No obstante, los requisitos internos de la teoría que estoy manejando y el apoyo estructural de los otros cinco ejemplos restantes aconsejan, en mi opinión, catalogar también como Tópico el sujeto de (236d).

Cronológicamente, los nueve ejemplos siguientes del orden Suj-V-Aux se localizan fundamentalmente en la primera mitad del siglo XV (237d-j), con la excepción de dos ejemplos en Alfonso X (237a-b) y otro en las *Sumas de historia troyana* (237c). Solo en dos de estos nueve ejemplos (237e-f) aparece un clítico interpolado entre V y Aux, lo cual nos deja con dos ejemplos seguros de sujeto antepuesto en posición de Tópico. Aunque en los siete ejemplos restantes no hay ningún asidero formal que ayude a decidir qué posición ocupa el sujeto antepuesto, me inclino a pensar que los sujetos de los ejemplos (237a-d) y (237g-j) se encuentran todos en posición de Tópico.

- (237) a. Ca semeia que los nuestros enemigos **yurado an** por tener con la nemiga. & desapoderar a nos & meternos en seruidumbre (Alfonso X, EE1, 47r)
 b. [...] Et sobre todo que nunca uos lleguedes a los dioses agenos de los gentiles. nin aun la yura que es poco non la fagades por ellos. ca la cosa que dios en este mundo mas **aborrido a**; aquella es & a los que la siguen (Alfonso X, GE2, 80v)
 c. E la raujosa deesa del ynfyerno que se llama ulula ya **fecho aujan** las sus entradas por el enla mj Casa (SHT, 90r)
 d. don fruela en el catorzeno año aviendo miedo de su hermano vimaninago que le tomara el Reyno [...] vn dia saco de vn espada & matole el mismo este vimarano **muerto avia** vn hermano que llamauan don bermudo & su tio & el Rey Reçibiolo por su donzel como en emienda de la muerte de su padre pero esto non le valio nada ca los sus parientes del moço se leuataron con la çibdad cangas

(ATALAYA, 88v)

- e. E como del todo inorase dónde los fados su silla o reposo **otorgado** le **ayan**, e dónde collocar a los suyos podiese, traído por muchos peligros de la mar a muchos lugares llegó (Chinchilla, *Historia Troyana*, 162r, 348)
- f. pero esto Archilles cometer non pudo sin grave peligro, como el rey Menón muchas vegadas de graves feridas **atormentado** lo **oviese** (Chinchilla, *Historia Troyana*, 130v, 305-306)
- g. [...] vió venir los tres canes ladrando por la angosta senda, las gargantas abiertas, llenas de sangre, encarnados de vn fiero dayne que su hijo Ardanlier essas horas **muerto avía**, que sólo quedaua en el monte adereçando por lo traer detrás de sy en la ropa del brioso caualllo que dubdaua de lo consentyr (Siervo, 89)
- h. [...] no haziendo mençión los pregones, trompetas, reys darmas y parseuantes de la enemistat de la cruel y sentible muerte que el su buen amigo Ardanlier, por sus amores **priso avía** (Siervo, 100)
- i. Otorgas que muera: bien me plaze, mas de tu mano que de persona biua. A ty, por dar el señorío de mi, que de nuevo no tyenes: a mi, la lealtat, enemiga de la trayçión; la qual sy yo contra ty **cometydo ouiera**, no pienses que te esperara a que presente me condenases (Siervo, 92)
- j. Como vos hey dito, lidade por ela pera vos, ca semelha que vossos inmiigos **jurado ham** de vos desapoderar e meter em servydõoe e aa cavalaria de Roma (*Crónica 1344*, 29v, 119)

Y, por último, los seis ejemplos que faltan hasta completar el total de 21 casos del orden Suj-V-Aux se concentran todos en un único texto de finales del siglo XV: las *Bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar (238a-f). En la mitad de ellos (238b-d) la presencia de un clítico apunta a que el sujeto ocupa la posición de [Espec, STop].

- (238) a. E a fin de los siete días que oístes qu'el Señor **dicho avía**, las aguas del dilubio venieron sobre la tierra (BYF, 8ra-b)
- b. [...] e todas las aves blancas entraron con Noé en el arca de dos en dos de toda carne que espíritu de vida tenía. E los que entraron fueron macho e fenbra segund qu'el Señor **mandado lo avía** (BYF, 8rb)
- c. e mandóle matar a Joab por lo que su padre **mandado le avía** e acojióse al templo sobre el altar e díxole: -Joda, Condestable, sal acá. E respondióle: -Aquí moriré (BYF, 23ra)
- d. Después de muerto Salamón reinó Roboán, su fijo, que porque non quiso franquear el pueblo de Israel de los muchos tributos que su padre Salamón **echa(n)do les avía**, alçáronse todos contra él, sinon el tribu de Judá. E alçaron rey sobre Israel a Geroboán, que fue malo contra Dios, que fue muerto e desecha la casa suya por sienpre (BYF, 29vb)
- e. E bien se conplió allí mucho de lo que la sabia Casandra sobre la venida de Elena **profetizado avía** (BYF, 54ra)

- f. E en aquella manera, treinta naos de las primeras que con ellos se encontraron fueron tomadas, entre las quales se falló una galea de siete remos de [a]quel protor de la flota, que se llamaba Capitana, que Piro, rey de los epirotas, **fecho abía**, en la qual estando Asdrúbal, capitán de los cartagineses, salido en una barca se fuyó (BYF, 106vb)

En conclusión, según yo interpreto los datos que acabo de mostrar me parece que todos los sujetos antepuestos al orden V-Aux deben interpretarse como Tópicos en [Espec, STop], hipótesis que se puede apoyar tanto en la posición de los clíticos cuando estos aparecen (el orden es siempre Suj-V-CI-Aux) como en la asimetría en la posposición del sujeto en función del orden de los constituyentes de los tiempos compuestos. Como ya hemos visto, la posición más frecuente para el sujeto cuando el orden es V-Aux es la postverbal ([Espec, SV], según mis hipótesis), como se muestra en los ejemplos (239a-d):

- (239) a. **Poblado ha** myo Çid el puerto de Alucant (PMC, 1087)
- b. **Prometudo te auien** ellos bien andança. & por uentura por lo que nos aqui fizieramos. Mas segund yo ueo que fazen los de la tu part. mucho me semeia que ua dotra guisa. & en esta feuzza del esfuerço que en nos tienes. mester a que cates mejor tu fazienda alla en las tierras por o andas (Alfonso X, EE1, 47r)
- c. **Oydo auie** Edippo daquell bestiglo Spin de como estaua en aquella montanna. & como fazie a los que passauan por y (Alfonso X, GE2, 254v)
- d. **Contado ha** la istoria cómo Nabucodonosor destruyó al reino de Judea e el pueblo de Israel e destruyó la çibudad de Jherusalem e el santo tenplo de Dios (BYF, 30ra)

7.5. Diferencias dialectales V-Aux ~ Aux-V

Una posibilidad no contemplada en la bibliografía es que el orden V-Aux estuviera sujeto a variación dialectal. Y, sin embargo, los datos de mi corpus de documentos notariales revelan la existencia de una cierta distribución dialectal de los datos. Como se puede apreciar en la Tabla (7.25) y en el Gráfico (7.20), en líneas generales Navarra y Aragón presentan porcentajes más altos del orden V-Aux que las restantes regiones, especialmente en las dos primeras etapas del corpus. Y, también en líneas generales, el norte de Castilla se sitúa siempre por encima que el sur de Castilla y León.

Esta diferencia no se refleja solo en los porcentajes de uso, sino también en la distribución de las frecuencias absolutas de los datos: con 78 ejemplos de un total de 128 casos

del orden V-Aux en los documentos, Navarra y Aragón copan el 61 % de los ejemplos, frente a un 31 % de las dos Castillas y un 8 % de León.

ETAPA	ORDEN V-AUX CORPUS DE DOCUMENTOS NOTARIALES									
	LEÓN		CASTILLA NORTE		CASTILLA SUR		ARAGÓN		NAVARRA	
	Aux-V	V-Aux	Aux-V	V-Aux	Aux-V	V-Aux	Aux-V	V-Aux	Aux-V	V-Aux
1140-1295	33	0	93	0	52	4	85	7	85	10
1296-1369	54	2	115	5	67	1	163	12	152	15
1370-1454	94	8	183	5	148	3	186	17	141	2
1455-1499	66	0	218	13	174	9	72	9	108	6
TOTAL	247	10	609	23	441	17	506	45	486	33

Tabla 7.25 Orden V-Aux en documentación notarial

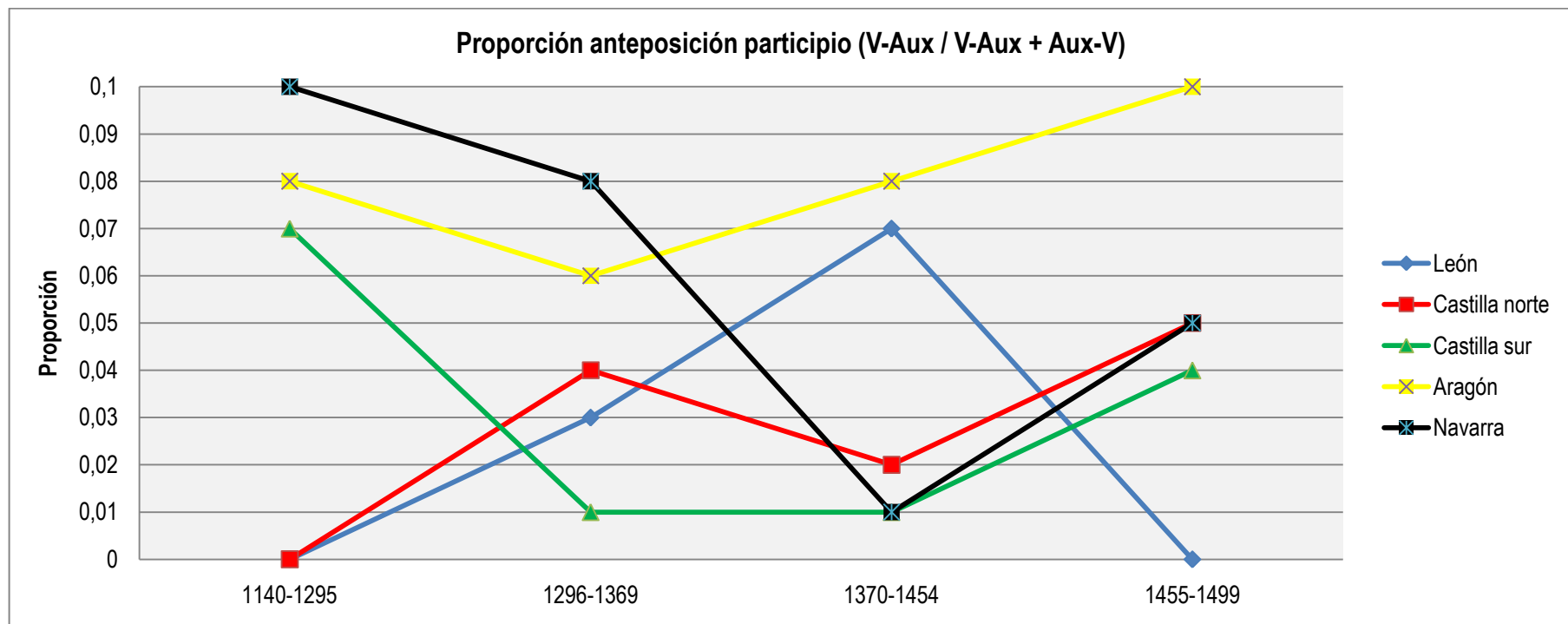


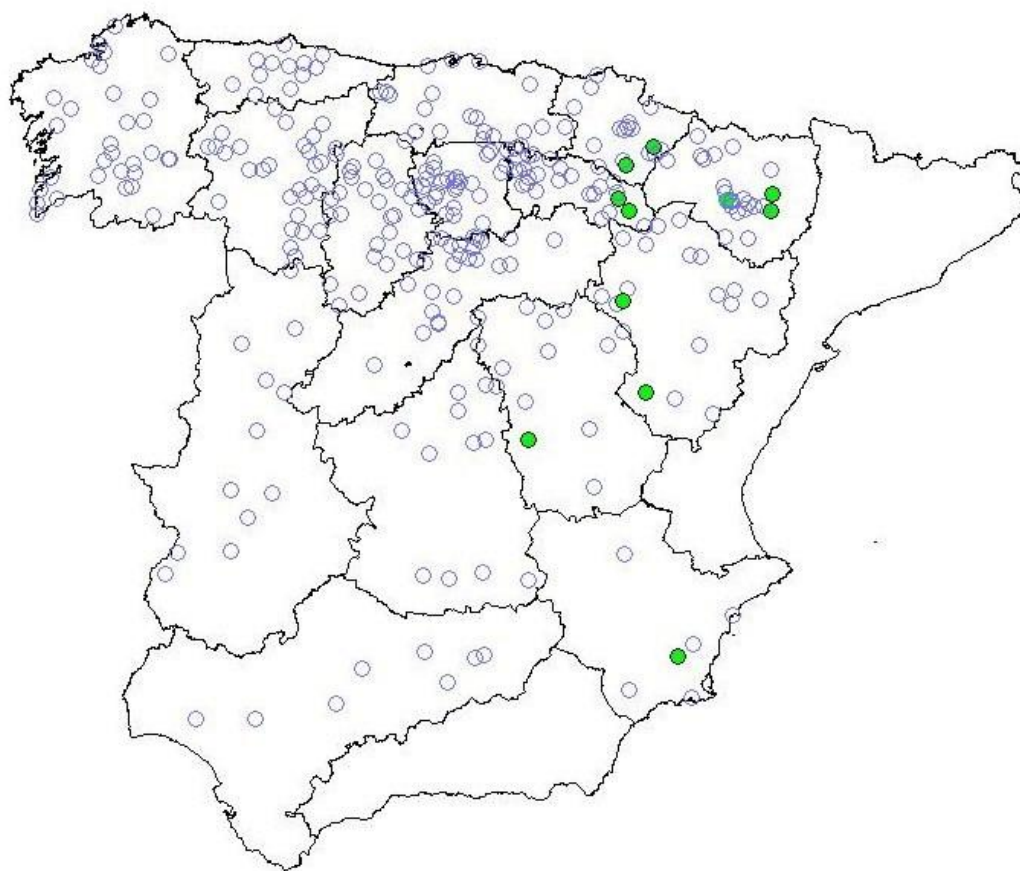
Gráfico 7.20 Diferencias dialectales orden V-Au

Una clasificación más minuciosa de los documentos que muestran ejemplos del orden V-Aux nos ayudará a trazar una isoglosa más precisa del fenómeno. En la siguiente tabla consigno las localidades en las que he documentado ejemplos del orden V-Aux en las cuatro etapas del corpus.

Localidades orden V-Aux						
1140-1295	1296-1369		1370-1454		1455-1499	
Lumbier	Pamplona	Huesca	Jaca	Tineo	Jaca	Toledo
Olite	Oyerza	Valladolid	Huesca	Puebla de Navia	Calatayud	Mascaraque
Huesca	Larraga	Mayorga	Calatayud	Cornellana	Teruel	Labajos
Naval	Lerín	Alba de Tormes	Zaragoza	Hervás	Gasconilla	
Barbastro	Estella	Ávila	Longares	Llerena	Estella	
Tudela	Huarte	Calatayud	Teruel	Madrid	Pamplona	
Alfaro	Lumbier	Montalbán	Rubielos de Mora	Cuenca	Burgos	
Uclés	La Vedecilla	Zaragoza	Pamplona		Monasterio de Río seco	
Munébrega	Santillana del Mar	Sevilla	Nájera		Rueda del Almirante	
Albarracín	Ansó		Valmaseda		Villalpando	
Murcia	Jaca		Potes		Polán	

Cuadro 7.6 Localidades orden V-Aux

La distribución geográfica de los datos revela que el orden V-Aux es, en la etapa más antigua, un fenómeno lingüístico claramente oriental, pues los únicos enclaves en los que se manifiesta fuera de los territorios navarros, aragones y riojanos son Uclés (provincia de Cuenca), y Murcia (región repoblada con aragoneses, por otra parte). El resto de los ejemplos aparecen concentrados en un área geográfica bien delimitada, como se muestra en el siguiente mapa, en el que marco en verde aquellos enclaves en los que he encontrado ejemplos del orden V-Aux:



Mapa 7.1 Enclaves geográficos orden V-Aux 1140-1295

Veamos algunos ejemplos del orden V-Aux en esta primera etapa del corpus 1140-1252 procedentes de la documentación notarial (240a-h):

- (240) a. [...] los quales dineros de uos **contados auiamos** r bian pagados somos (1292, Naval, NT, 64)
- b. Et por esta loa non hentendimos a revocar alguna cosa de lo que de suso **sentenciado avemos** salvo el dito barranco de Val del Olmo, como dito es (1280, Munébrega, CAL, 34)
- c. E si por aventura luego quitar no los pudiessen quier e mando que de todas las rendas que Santa María á ni aver deve por qualquesquiere guisa, que prenda domna Elfa, mi muller, toda la meitad, estis nulla contraria e nul entredicho que omne bivo pueda pensar ni dezir, ni por punto malo ni bono. E esto que tenga en paç e possedezca entro que el dicho aver **quito-l ayan** (1223, Albarracín, SP, 1223)
- d. E padre e fijos o hermanos que **partido non ayan** entre sí, que non pechen más de una pecha fata que partido ayan (1256, Uclés, PVU, 210)

- e. Onde renuncio a la excepcion que non pueda dezir que estos morauedis **auídos** **τ** **rreçebidos** non **aya** (1274, Murcia, DLE, 370)
- f. **τ** si por auentura en ren defaylliriatz, que los ditos conuenios todos **τ** quiscunos no cumpliatz [...] que nos poscamos enparar la dita vigna con todos los meilloramientos que **feitos** y **auretz** (1266, Huesca, NT, 9)
- g. E encara acordaron e mjlloraron que njnguno nj njnguna de las ditas villas no marquen nj embarguen los hunos a los otros si no li es fiador o deudor o pagador e qui quiere que lo faga los jurados de qual logar sera feyta la marca que la hi fagan render e emendar los daynnos que **reçebido** **aura** el marcado o el pendrado (1283, Olite, AMP, 85)
- h. E finados los dias de la dita dona Sancha, nodriça mia, destino, quiero et mando que el sobredito Guillem Lopeç, fillo mio, herede et possedexca por siempre el dito palacio et canbra, et faga cada un anno et sienpre el dito aniuersario, segun que yo **mandado** **e** de suso (1278, Tudela, JDN, 116)

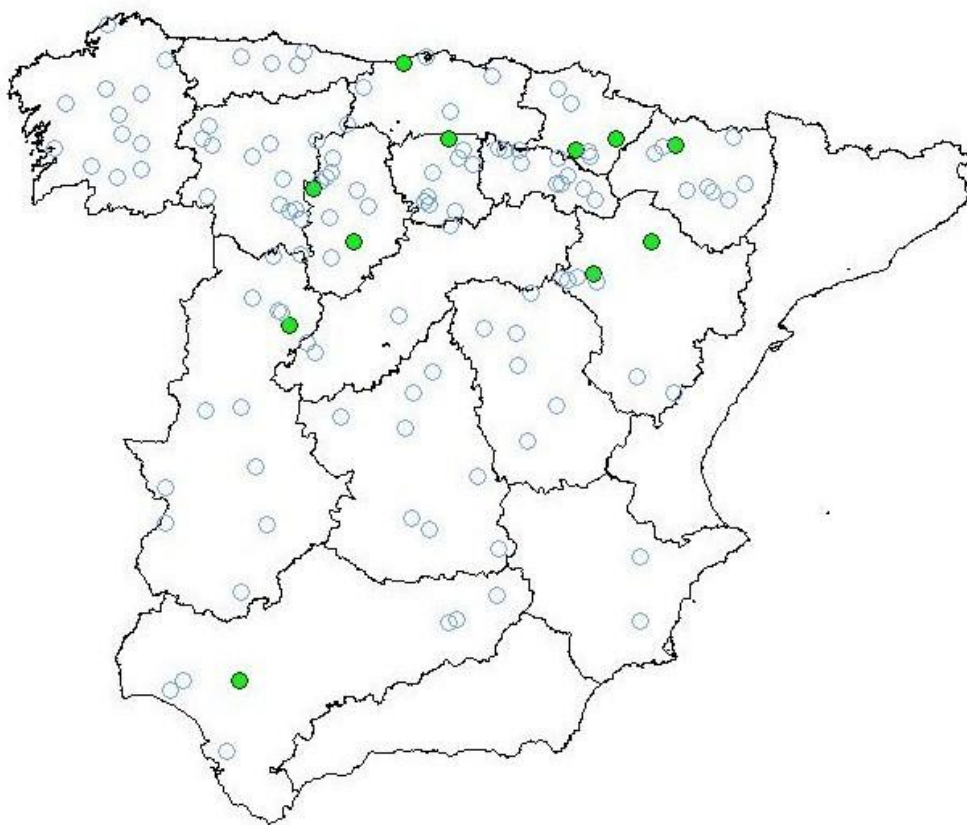
En la siguiente etapa observamos que el baluarte original del orden V-Aux se mantiene intacto (241a-e), aunque ahora se puede observar una cierta penetración de la construcción en Castilla, donde la mayoría de los ejemplos se concentran en un área bien definida entre Salamanca, Ávila y Valladolid (241f-g). Salvo un ejemplo aislado en Sevilla (241h), la distribución de los datos muestra que el orden V-Aux es propio del tercio norte peninsular (no hay ejemplos al sur del Tajo) y que el occidente lo rechaza claramente, como se desprende de la inexistencia de ejemplos.

- (241) a. **τ** si lo fazian ... sian tenidos meter mano aguisar **τ** reparar aquell dayno **τ** destruccion, **τ** que continueyen en aquell adobo entro que **acabado** **habran** (1340, Jaca, NT, 109)
- b. ordenamos en semble este nuestro postrero testament et todos los otros testamentos et ultimas voluntades que nos et qualquiere de nos fasta oy **fecho et otorgado** **avemos**, aquellas revocamos confirmantes aquesti (1341, Calatayud, CAL, 151)
- c. Todo esto que dicho es damos para la dicha capellania por tal pleito e en tal manera que nos canten esta capellania, commo **dicho** **auemos**, al altar de Sancta Maria, que nos ouiemos fecho en la dicha yglesia de Sant Roman (1319, La Vedecilla, TRI, 54)
- d. Al qual plazo sobredicho [*borrado*] del dicho Pero lohan non paresçier nin ninguno por ellos a dezir ninguna cosa por sy e el dicho cabillo pidio lo que **pedido** **avia** (1350, Santillana del Mar, ASM, 202)
- e. e menoscabo que a eyllos o a quoaquier deylos verria en quoa manera se quiera por razon desta djcha fermeria e fiaduria en que nos **puesto** los **auemos** (1331, Oyerza, SEN, 12)
- f. E juro e prometo a buena fe a Dios e a Santa María, las manos puestas en los santos avangelios e en la cruz, tannidos corporalmente, de tener e guardar e

conplir todo lo que **dicho he** en esta carta e de non venir contra ello en ningún tiempo, en todo nin en parte, so la pena segunt dicho es (1323, Alba de Tormes, AMAT, 31)

- g. e mando a doña María e a Muña Blázquez, mis sobrinas, trecientos maravedís en emienda de las bacas que les he tomado, y a doña Gometica, **fecho le he** enmienda (1363, Ávila, DCV, 179)
- h. E frey Joán en respondiend dixo que **tomado avien** el diezmo del pan e del vino e de las huertas e de todas las otras cosas que devien dezmar (1304, Sevilla, SP, 400)

La distribución de los datos en el período 1296-1369 aparece reflejada en el siguiente mapa, en el que de nuevo vuelvo a marcar en verde aquellos enclaves en los que documento ejemplos del orden V-Aux:



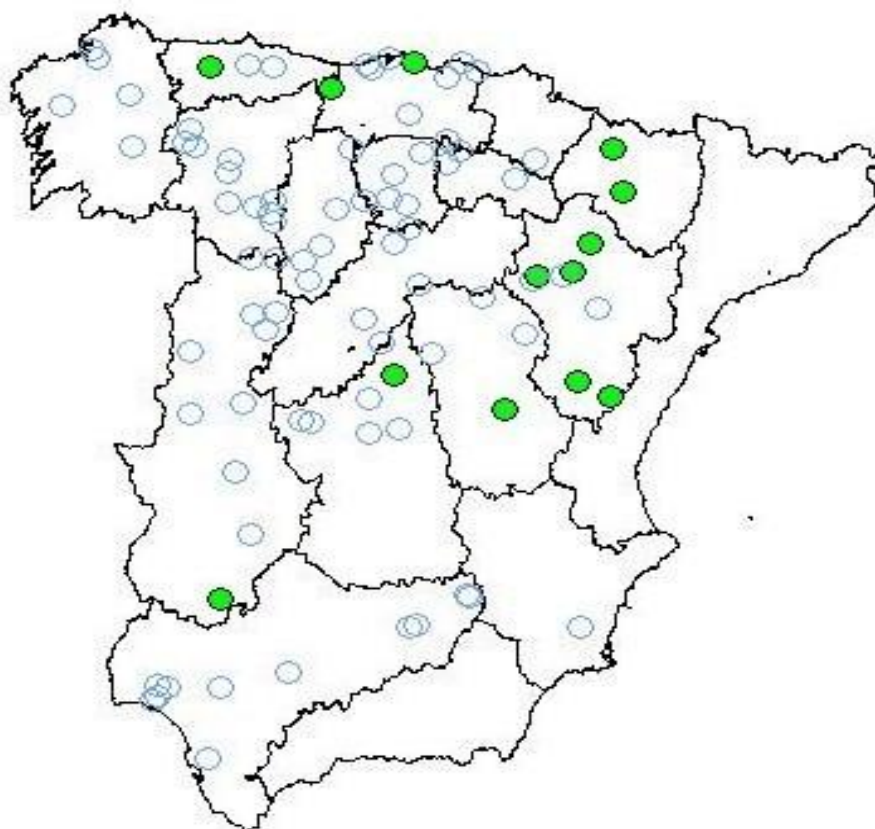
Mapa 7.2 Enclaves geográficos orden V-Aux 1296-1369

El siguiente periodo, 1370-1454, no muestra alteraciones sustanciales en el oriente peninsular, que sigue siendo, de lejos, la zona con más ejemplos del orden V-Aux (242a-c), si bien ahora encontramos algunos ejemplos más al sur del Duero (Cuenca 242d, Llerena 242e,

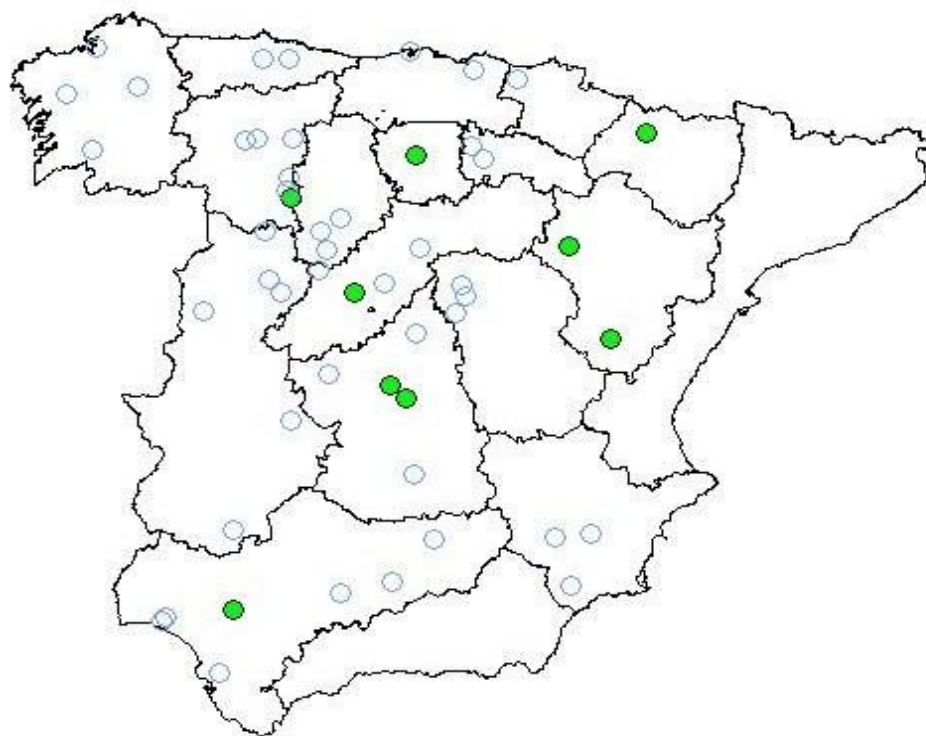
Hervás, Madrid 242f). La diferencia más llamativa respecto de las dos etapas anteriores la constituye la aparición de varios ejemplos en las localidades asturianas de Tineo, Puebla de Navia y Cornellana (242g-i).

- (242) a. Et assi bien, por tener, goardar, observar et complir lo que **prometido ha** et por mayor complimiento et seguridat de los sobredichos alcalde, jurados et omes bonos del dicho Burgo, dio por fiador so la dicha pena a Johan de Goyunny, mercadero (1390, Pamplona, AMP, 224)
- b. [...] uos podamos emparar y tirar uos los ditos termjnos & uos podamos executar & pjndrar por los danyos que **dado hauredes** en aquellos o por condiciones falljdas & trehudos falljdos en qualquiere lugar que que pjndras de uos otros & del dito lugar trobaremos segunt & en la manera que hauemos vsado & costumbrado executar & pjndrar (1404, Jaca, JAC, 5)
- c. Et luego, el dicho prior dixo: escrivano pido vos que me lo dedes signado esto que **dicho he** con la respuesta del arçipreste para en guarda de mi derecho e del dicho monasterio por testimonio (1378, Potes, LIEB, 66)
- d. Sobre lo qual los afruento e requiero, así commo procurador e regidor del dicho conçejo, que luego en un punto fagan juntar conçejo e les fagan saber e requieran que me den e paguen luego, sin otro alongamiento alguno, los dichos veynte mille maravedís que así me están obligados segunt **dicho he** (1412, Cuenca, CDCC, 193)
- e. e, sennores amigos, visto su respuesta sy nos non acatáramos a la onor de vosotros e a la buena vezindat que entre las tierras del sennor infante e vuestras deven ser tenidas, nos toviéramos tal manera commo los vasallos del dicho sennor infante fueran satisfechos del danno que **resçibido avían**, pero quisimos lo antes requerir a esa çibdat [roto] que en ello proveades porque la buena vezindad sea guardada (1440, Llerena, CDA, 927)
- f. E la dicha María Royz eso mesmo dixo, lo que **dicho avía**, e que concluya e çerrava razones e pidía sentencia (1397, Madrid, CDS, 181)
- g. E yo el dicho Fernan Garçia estando presente, en nomne de mi τ de la dicha mi muller τ de nuestros herederos por quien obligo mios bienes, que lo ayan por firme, asi rresçibo de uos el dicho capellan el dicho suelo determinado por el dicho fuero τ por las condiçiones sobredichas como **dicho auedes** (1417, Tineo, MC, 69)
- h. E el dicho Rruy Martinez dixo por el juramento que **fecho auia** que el vira leuar τ posiar los dichos bienes (1386, Tineo, MC, 49)
- i. [...] el dicho Diego Álvares dixo que, non rrebocando el testamento que **ffecho avía** per mí, el dicho notario, mas aviéndolo por ffirme para ssienpre, e que en hemendando e corregiendo en él por manera de codeçildo, que dexava a Mayor, su nieta, ffilla de Juan Gutierres, la metad de hun ssuelo que jaz en Çimadevilla (1409, Cornellana, CORN, 61)

Por último, en la cuarta etapa del corpus la distribución geográfica de los datos es muy similar a la de etapas anteriores, tal y como se muestra en los Mapas (7.3) y (7.4). Sin embargo, es curioso que los índices de frecuencia del orden V-Aux aumenten en esta última etapa del corpus en todas las regiones, salvo en León.



Mapa 7.3 Enclaves geográficos orden V-Aux 1370-1454



Mapa 7.4 Enclaves geográficos orden V-Aux 1455-1499

Una vez vista la distribución dialectal del orden V-Aux, creo que se puede sostener sin problemas la existencia de un claro sesgo diatópico en la elección del orden Aux-V ~ V-Aux, en el sentido de que existe una clara direccionalidad de este a oeste y de norte a sur en el descenso de la proporción del orden V-Aux. Este es prácticamente inexistente en León, Galicia y toda Andalucía, mientras que la zona más activa en lo que a la proporción del orden V-Aux se refiere se encuentra en los territorios de los antiguos reinos de Aragón y Navarra.

Una cuestión intrigante es por qué los documentos notariales muestran estas diferencias tan acusadas frente a los textos literarios, en los que el orden V-Aux se ajusta a una distribución bastante homogénea que apenas muestra fisuras importantes entre los porcentajes de anteposición de unos textos y otros, con la excepción del PMC (que es, con mucho, el texto con mayor incidencia del orden V-Aux, con un 31 %), el *Fuero de Madrid* (29 %), la *Razón de amor* (25 %), el *Corbacho* (13 %), el *Siervo libre de amor* (23 %), la *Arboleda de los enfermos* (10 %) y las *Bienandanzas y fortunas* (12 %). Los demás textos del corpus muestran todos porcentajes de anteposición por debajo del 10 %. Es posible que la mayor incidencia del orden V-Aux en estos

textos tenga que ver con la procedencia dialectal de sus autores, pues quizá no sea casualidad que los anónimos autores del *Poema de mio Cid* y la *Razón de amor*, Lope García de Salazar y Teresa de Cartagena procedan todos del noreste peninsular. Claro que no es este el caso de Alfonso Martínez de Toledo (toledano, pero que pasó gran parte de su vida en Aragón) y Juan Rodríguez del Padrón (gallego) y, por otra parte, no dejan de ser contradictorios con la documentación notarial los datos de Berceo (riojano) y López de Ayala (alavés), por ejemplo, que no muestran porcentajes de V-Aux especialmente altos.

No tengo una respuesta clara para el diferente comportamiento que refleja la homogeneidad de los textos literarios con la heterogeneidad de los documentos notariales, pero sí creo posible, al menos, aventurar alguna hipótesis.

En el Gráfico (7.21) proyecto la proporción del orden V-Aux en cada región a lo largo de las cuatro etapas del corpus, así como la de los textos literarios, proporción que corresponde a las figuras geométricas coloreadas. Adjunto también las líneas de tendencia que muestran la dirección evolutiva general a partir de la dispersión de los puntos que marcan la proporción del orden V-Aux a lo largo del eje temporal.

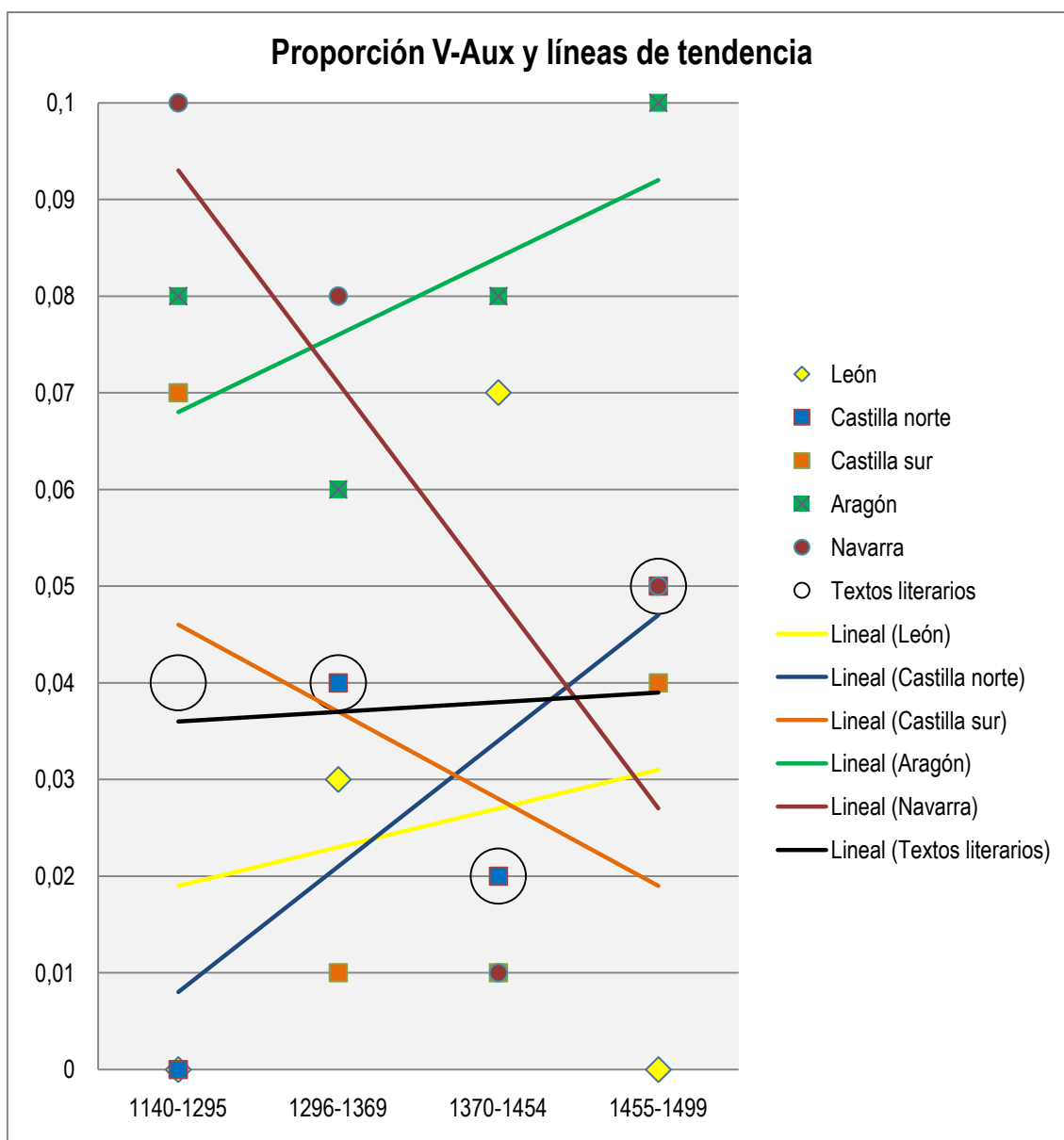


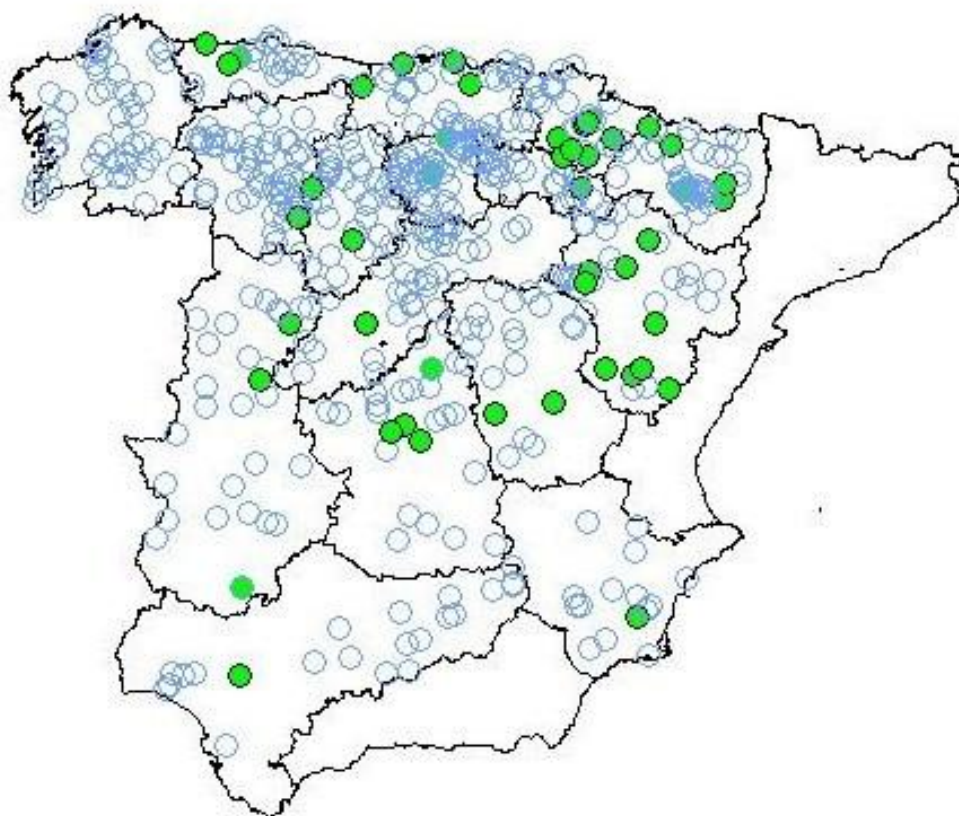
Gráfico 7.21 Proporción V-Aux y líneas de tendencias

De la distribución de los datos en este gráfico se pueden extraer tres conclusiones. Primera, los textos literarios reflejan una incidencia muy homogénea del orden V-Aux, que se mantiene un poco por debajo del 0,04 y permanece estable a lo largo de toda la Edad Media, como se desprende del trazado rectilíneo casi en paralelo al eje del gráfico de la línea de tendencia de los textos literarios (línea negra). En el gráfico, los círculos incoloros pertenecientes a los textos literarios coinciden en tres de las cuatro etapas con el uso de la región de Castilla norte (cuadros azules), dato que podría interpretarse como el ajuste de los textos literarios a una norma básicamente castellana. En este sentido, es interesante notar que en la primera etapa del corpus (1140-1295) el índice de proporción de los textos literarios no coincide con Castilla pero

tampoco con Aragón o Navarra, sino que se encuentra en un punto intermedio entre estas regiones.

La segunda conclusión que extraigo del Gráfico (7.21) es que, contrariamente a la estabilidad manifestada por los textos literarios, en dos regiones el orden V-Aux decrece según se avanza en el eje temporal (Navarra y Castilla Sur) pero, y esto es ciertamente interesante, en las tres restantes las líneas de tendencia son ascendentes (León, Castilla Norte, Aragón), de modo que en ellas se observa un aumento de la proporción del orden V-Aux según avanza la Edad Media. Este dato nos indica que, lejos de retroceder, la sintaxis V-Aux aumenta con el paso del tiempo en algunas regiones, hecho que supone un serio desafío para todo intento de relacionar la fijación del orden Aux-V con la mayor gramaticalización de los tiempos compuestos. Lo mismo sucede con los índices de anteposición en los textos literarios, ya que en la última etapa estos muestran su valor más alto. Si la existencia de los dos órdenes Aux-V ~ V-Aux dependiera exclusivamente del mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, los datos que acabo de presentar refutarían la hipótesis de la unidireccionalidad de la gramaticalización al mostrar justamente la tendencia inversa a la predicha por la teoría de la gramaticalización.

Pasemos ahora a la tercera y última conclusión. Tal y como yo veo los datos, me parece que el orden V-Aux era un rasgo propio de los dialectos orientales que, por causas que se me escapan, fue adoptado paulatinamente en la lengua literaria, donde gozó de indudable prestigio hasta finales del siglo XV, al menos. Para realizar esta afirmación me baso en que en los datos se observa un proceso de difusión desde el reducto dialectal original a otras regiones, como indican las curvas ascendentes de León y Castilla norte. En realidad, la difusión del orden V-Aux se realizó por la meseta castellana y la cornisa cantábrica, pero no alcanzó a Galicia ni a León (todos los datos de la región de León proceden de la Extremadura leonesa, véanse los enclaves listados en el Cuadro 7.6). Sin embargo, este proceso de difusión apenas alcanzó a los territorios al sur del Tajo, como se prueba de la práctica inexistencia del orden V-Aux en los documentos de Andalucía. Veamos un mapa que ayude a captar mejor estas diferencias geográficas.



Mapa 7.5 Enclaves geográficos orden V-Aux 1140-1499

La hipótesis de una progresiva difusión del orden V-Aux permite explicar por qué en la etapa inicial las diferencias entre unas regiones y otras son más amplias que en la última etapa, donde con la salvedad de León y Aragón, el uso de las dos Castillas, Navarra y el de los textos literarios se concentra muy cerca de un valor común ente 0,04 y 0,05.

No obstante, y a la luz de la homogeneidad de los textos literarios, tengo la sensación de que mientras que en la etapa más antigua del corpus la distribución del orden V-Aux revela una clara fractura dialectal, en las restantes etapas el incremento del orden V-Aux se interpretaría quizá mejor como la adopción en la escritura de un rasgo sintáctico prestigioso propio de la distancia comunicativa. Aún así, habría que explicar por qué los notarios de León, Galicia y el sur de la Península son refractarios a este uso lingüístico y, crucialmente, por qué el orden V-Aux acabó desapareciendo de la gramática del español. Solo un estudio detallado de los textos y documentos de los siglos XVI y XVII permitirá saber si la pérdida de V-Aux corresponde a un

cambio de norma en el español, si la ausencia de V-Aux en Andalucía y León influyó en este cambio lingüístico y si la pérdida del orden V-Aux se corresponde con diferencias asociadas a las tradiciones discursivas.

8. LA INTERPOLACIÓN: ESTUDIO DEL CORPUS

En este apartado voy a estudiar el fenómeno de la interpolación en los textos del corpus, con el objeto de determinar si los datos se ajustan a las hipótesis propuestas en (§ 6.2). De acuerdo con las premisas teóricas que he adoptado, voy a dividir los datos de interpolación en función del tipo de constituyente que se interpola entre el auxiliar y el participio, pues, como ya he explicado (§ 6.2), juzgo que la interpolación no puede considerarse un fenómeno unitario, sino que su trayectoria diacrónica y su comportamiento sintáctico depende de las propiedades gramaticales del constituyente interpolado. He clasificado los datos en tres grandes grupos: (a) argumentos interpolados (§ 8.1); (b) clíticos interpolados (§ 8.2); (c) adverbios interpolados (§ 8.3). Por último, en este apartado analizo también la distribución dialectal de los datos relativos al fenómeno de la interpolación (§ 8.4).

La hipótesis de partida, recordemos, es que la interpolación no constituye un fenómeno unitario ni homogéneo, sino que su comportamiento gramatical y su cronología depende de las propiedades de los constituyentes que se interpolan y de los principios sintácticos generales del español antiguo. En consecuencia, no basta cuantificar los datos de interpolación frente a no interpolación, como han hecho los estudios previos (§ 5.2.1), sino que es preciso ir más allá y establecer la distribución sintáctica de cada constituyente interpolado en función de las posiciones que este podía ocupar en la oración. Dado que, en virtud de los fenómenos investigados en esta tesis, solo he recogido los datos completos para los argumentos del verbo y los clíticos, dedicaré mayor espacio a estos constituyentes que a los adverbios y a los adjuntos.

8.1. Panorama descriptivo

La incidencia de la interpolación en los textos se revela como un fenómeno bastante estable desde el punto de vista diacrónico, a excepción de las etapas más antiguas, cuyos porcentajes de interpolación (42 % en el período 800-1140 y 23 % en el período 1140-1252) contrastan claramente con la tendencia general de las cuatro etapas siguientes, que no muestran una variación significativa entre sí y se muestran bastante homogéneas en lo que a la incidencia de la interpolación se refiere.

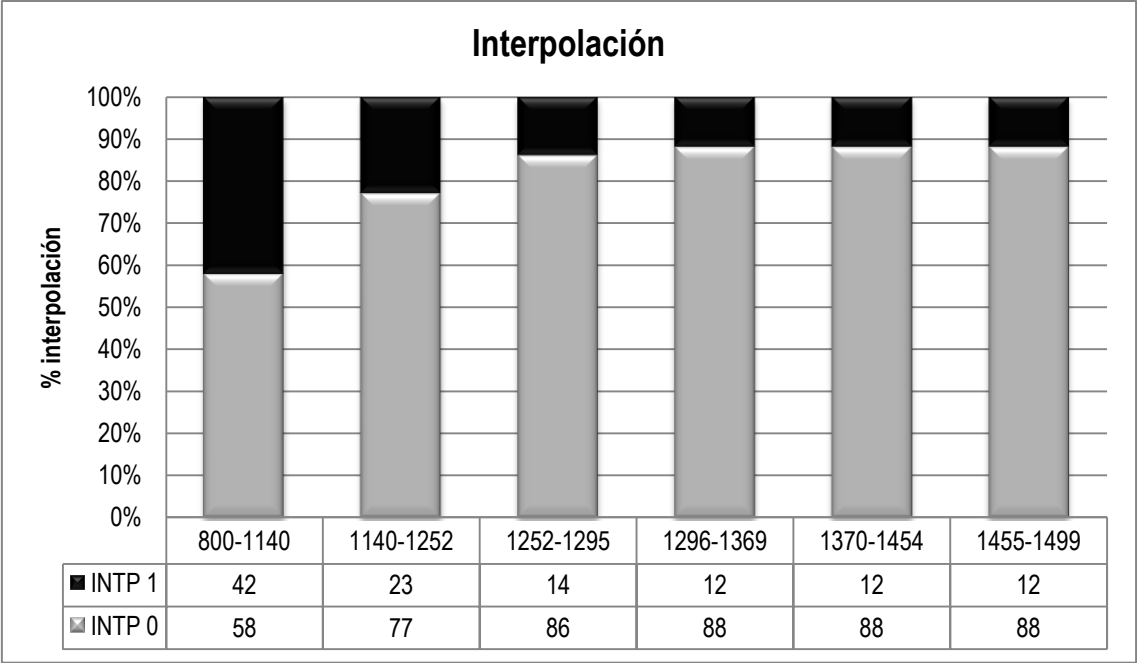


Gráfico 7.22 Porcentajes de interpolación

Los datos brutos que corresponden a estos porcentajes se listan en la siguiente tabla, donde recojo los ejemplos sin interpolación (INTP 0) y los ejemplos con ella (INTP 1). En el caso de estos últimos computo cuántos elementos aparecen interpolados en cada caso de interpolación (INTP N) y calculo una ratio de interpolación para cada etapa, resultado de dividir el número total de elementos efectivamente interpolados (INTP N) entre el número de ejemplos con interpolación (INTP 1) (un ejemplo puede contener uno, dos o incluso tres constituyentes interpolados):

ETAPA	INTP 0	INTP 1	INTP N	RATIO
800-1140	59	42	52	1.23
1140-1252	599	402	593	1.47
1253-1295	3020	670	733	1.09
1296-1369	1771	216	248	1.14
1370-1454	3146	379	436	1.15
1455-1499	2006	279	330	1.18
TOTAL	10601	1988	2392	1.2

Tabla 7.26 Datos globales interpolación

En el siguiente gráfico calculo la proporción de interpolación ($INTP1/INTP0 + INTP1$) a lo largo de las cinco etapas del corpus:

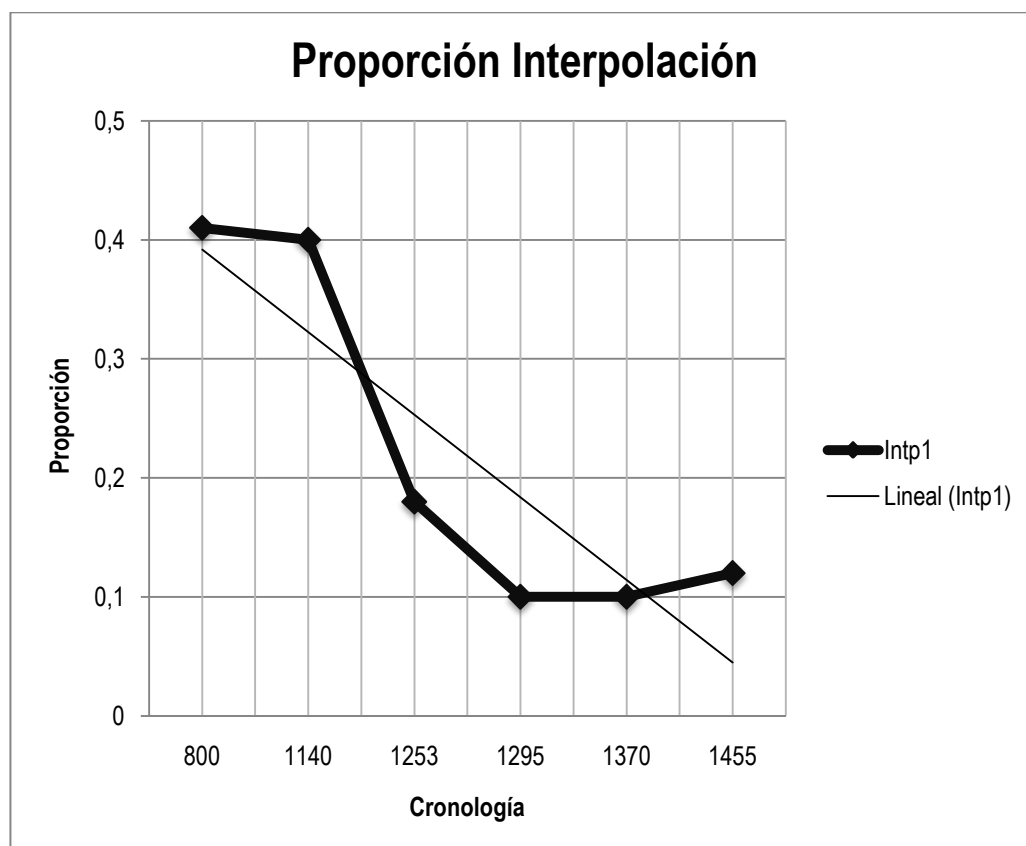


Gráfico 7.23 Proporción interpolación

La distribución de los datos sugiere la existencia de un corte diacrónico clarísimo a finales del siglo XIII, deslindando un periodo con un índice de interpolación muy elevado (800-1252) de otro en el que la incidencia de la interpolación es muchísimo menor (1369-1499). A caballo entre estos dos periodos se encuentran los textos de la segunda mitad del siglo XIII (1253-1295), que aunque no presentan índices de interpolación tan elevados como los de las centurias precedentes, favorecen la interpolación en mayor medida que los textos de los siglos XIV y XV.

Con todo, y como ya he adelantado, estos porcentajes deben tomarse con precaución, pues la interpolación dista de ser un fenómeno unitario y, por tanto, conviene no mezclar bajo una misma etiqueta conceptual fenómenos sintácticos dispares. Para sustentar esta afirmación me baso en las sustanciales diferencias diacrónicas que arroja el deslinde de los porcentajes de interpolación en función del tipo de constituyente interpolado.

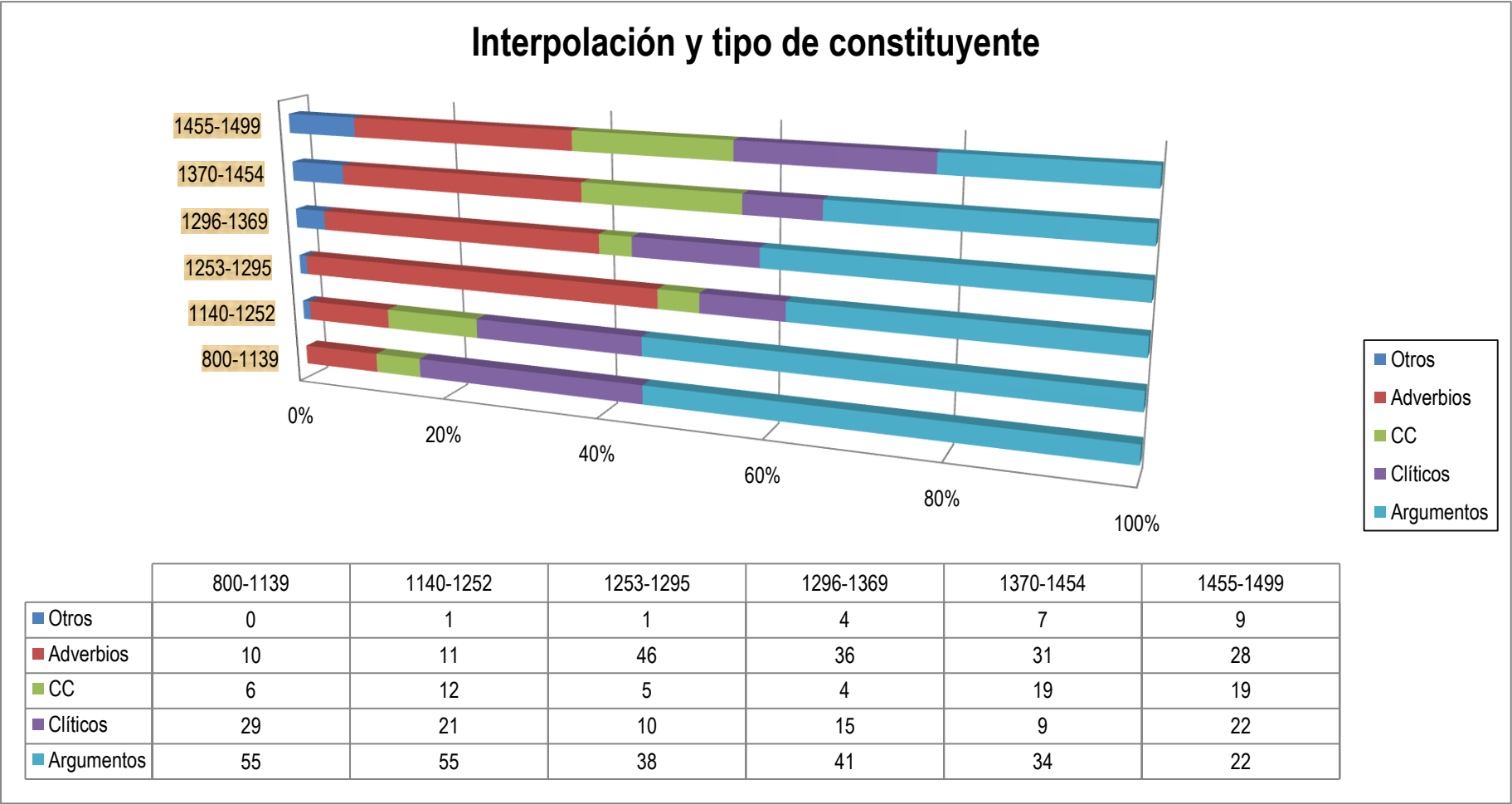


Gráfico 7.24 Interpolación y tipo de constituyente

Interpolación 800-1139

■ Adverbios ■ CC ■ Clíticos ■ Argumentos ■ Otros

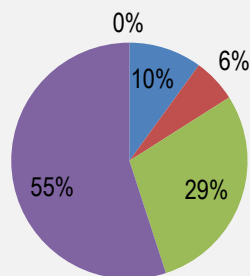


Gráfico 7.25 Interpolación 800-1139

Interpolación 1140-1252

■ Adverbios ■ CC ■ Clíticos ■ Argumentos ■ Otros

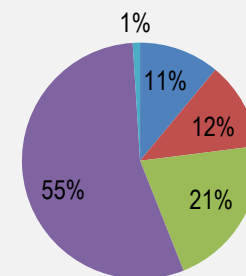


Gráfico 7.26 Interpolación 1140-1252

Interpolación 1253-1295

■ Adverbios ■ CC ■ Clíticos ■ Argumentos ■ Otros

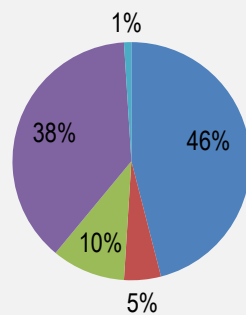


Gráfico 7.27 Interpolación 1253-1295

Interpolación 1296-1369

■ Adverbios ■ CC ■ Clíticos ■ Argumentos ■ Otros

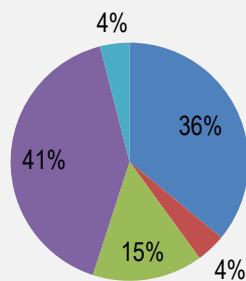


Gráfico 7.28 Interpolación 1296-1369

Interpolación 1370-1454

■ Adverbios ■ CC ■ Clíticos ■ Argumentos ■ Otros

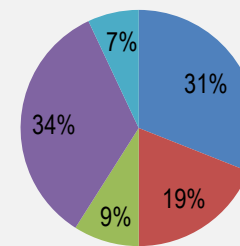


Gráfico 7.29 Interpolación 1370-1454

Interpolación 1455-1499

■ Adverbios ■ CC ■ Clíticos ■ Argumentos ■ Otros

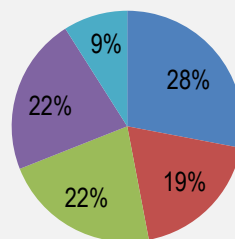


Gráfico 7.30 Interpolación 1455-1499

Como se desprende de los datos contenidos en los Gráficos (7.24) a (7.30), la interpolación de adverbios y complementos circunstanciales crece a lo largo de la Edad Media a expensas de la interpolación de argumentos del verbo, mientras que los porcentajes de interpolación de clíticos y otros elementos se mantienen básicamente estables a lo largo del corpus, a pesar de algunas fluctuaciones en el caso de los clíticos y un paulatino pero lento incremento del porcentaje de interpolación de otros elementos²⁵¹. En la tabla (7.27) consigno los datos brutos y los porcentajes sobre los que he elaborado los gráficos (7.24 - 7.30).

ETAPA	INTERPOLACIÓN Y TIPO DE CONSTITUYENTE										
	ARGUMENTOS		ADVERBIOS		COMP. CIRCUNSTANCIAL		CLÍTICOS		OTROS		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
800-1140	29	55	5	10	3	6	15	29	0	0	52
1140-1252	324	55	68	11	71	12	126	21	4	1	593
1253-1295	271	38	338	46	40	5	73	10	10	1	733
1296-1369	100	41	90	36	10	4	36	15	10	4	248
1370-1454	150	34	137	31	81	19	41	9	27	7	436
1455-1499	74	22	92	28	61	19	74	22	29	9	330
TOTAL	948		730		266		365		80		2392

Tabla 7.27 Interpolación y tipo de constituyente

La estabilidad de estas dos últimas clases de constituyentes frente a las otras tres viene avalada por las diferencias entre la desviación estándar de la media de los porcentajes, que es mucho menor en el caso de los clíticos, complementos circunstanciales y otros elementos que en el de argumentos y adverbios.

CONSTITUYENTE INTERPOLADO	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Argumentos	40,8 %	11,62
Adverbios	27 %	12,93
CC	10,83 %	6,30
Clíticos	17,66 %	7,06
Otros	3,66 %	3,34

Tabla 7.28 Media y desviación estándar porcentajes interpolación

A la luz de estos datos, creo evidente que el fenómeno denominado interpolación en la bibliografía no puede tratarse como un único fenómeno, sino que debe analizarse desde la

²⁵¹ En el caso de los clíticos veremos que las diferencias porcentuales entre las sucesivas etapas del corpus se encuentran condicionadas por el orden de los constituyentes, ya que el orden V-Aux no admite, salvo en contadas ocasiones, otra posición del clítico que la interpolada (§ 8.3).

perspectiva de sus elementos constitutivos (el tipo de constituyente que se interpola) y no desde la suma de las partes (los porcentajes globales de interpolación). Una simple representación gráfica de los datos bastará para probar este aserto:

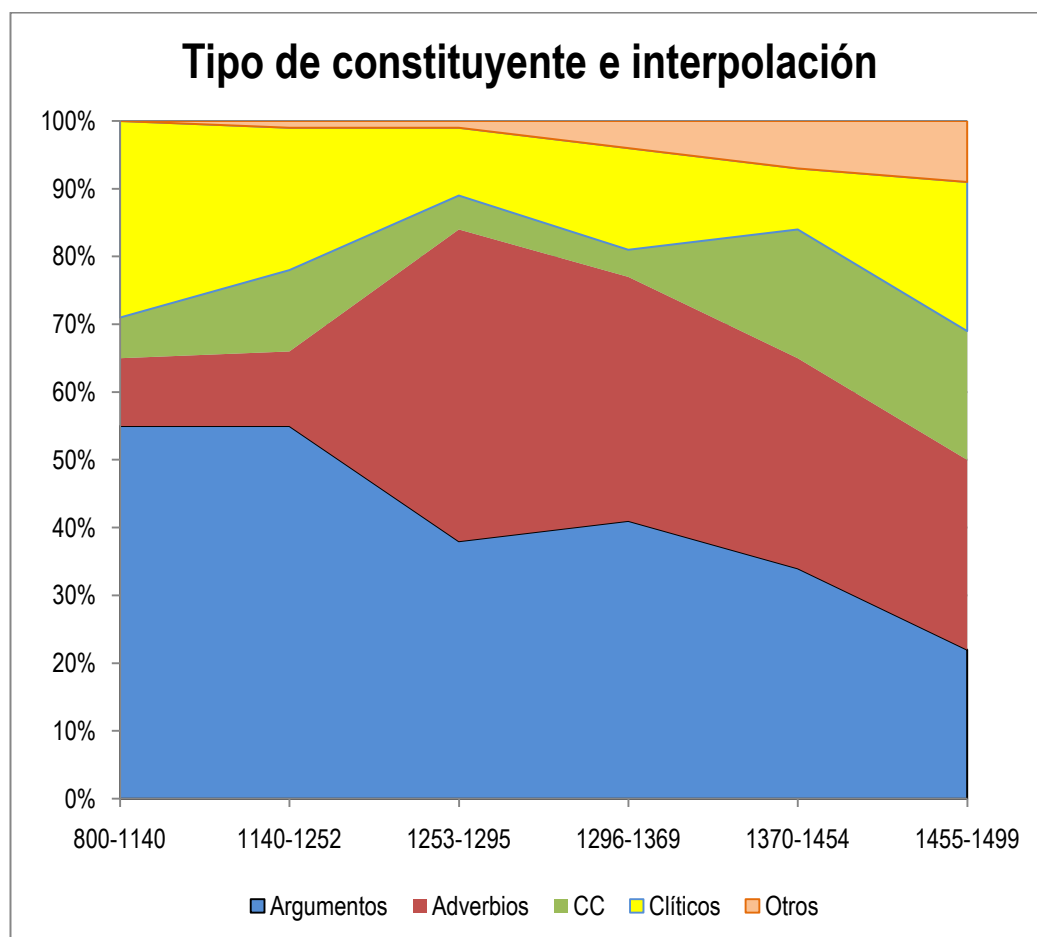


Gráfico 7.31 Tipo de constituyente e interpolación

Si la interpolación fuera un fenómeno unitario, los datos no deberían, en principio, mostrar una distribución tan heterogénea como la que se refleja en el gráfico de porcentajes acumulados (Gráfico 7.31), sino que lo esperable sería que las frecuencias de interpolación fueran sustancialmente similares para todos los constituyentes y hubiera, por tanto, un reparto más o menos equitativo de los porcentajes. Esta es, más o menos, la situación de la última etapa del corpus (1455-1499), que contrasta fuertemente con los datos de las etapas más antiguas, en las que los datos aparecen menos dispersos y más concentrados, pues la interpolación de argumentos, con un 55 %, copa más porcentaje de los ejemplos de interpolación que la suma de las otras cuatro categorías juntas.

Como hemos visto, en la bibliografía no se han deslindado, por lo general, los distintos tipos de constituyentes en los cálculos globales de la interpolación, que se ha tratado como una variable binaria interpolación / no interpolación. Sin embargo y a mi juicio, lo que debería hacerse es tratar como variables cada constituyente por separado y las diferentes posiciones sintácticas que este puede ocupar (sujetos antepuestos frente a sujetos interpolados, por ejemplo, adverbios interpolados frente a adverbios pospuestos, etc). Por el momento, me propongo realizar esta distinción con los argumentos interpolados y con los clíticos. Creo de utilidad listar primero las tablas que resumen los datos encontrados en cada etapa del corpus, porque estos serán de utilidad a lo largo de todos los apartados siguientes.

INTERPOLACIÓN 1140-1252 RESUMEN DE CASOS													
TEXTO	Adv		CC		CLÍTICOS		ARGUMENTOS		OTROS		TOTAL N	TOTAL INTP	RATIO
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N		
PMC	1	3	0	0	33	89	3	8	0	0	37	33	1.12
FAV	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
DAC	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
ARM	1	25	0	0	3	75	0	0	0	0	4	4	1
LR	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
FM	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
CAB	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
TOL	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
FAZ	1	12.5	0	0	1	12.5	6	75	0	0	8	8	1
FA	0	0	0	0	2	40	4	60	0	0	6	6	1
RA	0	0	0	0	1	100	0	0	0	0	1	1	1
VSM	5	10	6	13	8	17	29	60	0	0	48	34	1.41
VSD	6	12	4	8	9	18	31	60	1	2	51	37	1.37
MNS	11	17	6	10	20	31	27	42	0	0	64	45	1.42
POR	0	0	1	100	0	0	0	0	0	0	1	1	1
LBP	0	0	0	0	1	100	0	0	0	0	1	1	1
ALEX	43	12	54	14	48	13	224	60	3	1	372	232	1.60
Σ	68		71		126		324		4		593	402	

Tabla 7.29 Interpolación 1140-1252. Resumen de casos

INTERPOLACIÓN 1253-1295 RESUMEN DE CASOS													
TEXTO	Adv		CC		CLÍTICOS		ARGUMENTOS		OTROS		TOTAL N	TOTAL INTP	RATIO
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N		
LAC	12	57	4	19	0	0	3	14	2	10	21	20	1.05
EstGodos	4	36	1	9	1	9	5	46	0	0	11	10	1.1
Fuero Real	1	25	0	0	0	0	3	75	0	0	4	4	1
Fuero Juzgo	4	36	0	0	0	0	7	64	0	0	11	11	1
FArag	2	33.3	0	0	2	33.3	2	33.3	0	0	6	5	1.2
FGN	2	10	2	10	4	20	11	55	1	5	20	19	1.05
NT	2	14	1	8	0	0	9	64	2	14	14	14	1
EE1	60	33	25	13	7	4	89	49	1	1	182	171	1.06
GE1	91	58	2	1	18	11	45	29	1	1	157	141	1.11
GE2	71	47	4	3	26	17	49	32	1	1	152	138	1.10
GE4	89	57	1	1	16	10	47	31	2	1	155	136	1.13
SAHG	0	0	0	0	0	0	1	100	0	0	1	1	1
Σ	338		40		74		271		10		734	671	

Tabla 7.30 Interpolación 1253-1295. Resumen de casos

INTERPOLACIÓN 1296-1369 RESUMEN DE CASOS													
TEXTO	Adv		CC		CLÍTICOS		ARGUMENTOS		OTROS		TOTAL	TOTAL INTP	RATIO
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N		
VGEE	23	52	0	0	1	2.5	19	43	1	2.5	44	43	1.02
LBA	0	0	1	8	3	21	8	57	2	14	14	12	1.16
VRT	44	40	5	5	8	7	51	46	2	2	110	88	1.25
Cr. Alf. XI	8	24	0	0	7	21	17	50	2	5	34	31	1.09
PALF	3	43	0	0	4	57	0	0	0	0	7	5	1.4
OrdAlc	1	50	0	0	0	0	0	0	1	50	2	2	1
SHT	9	26	4	12	13	38	6	18	2	6	34	32	1.06
VisFil	1	33.3	0	0	1	33.3	1	33.3	0	0	3	3	1
Σ	90		10		37		101		10		248		

Tabla 7.31 Interpolación 1296-1369. Resumen de casos

INTERPOLACIÓN 1370-1454 RESUMEN DE CASOS													
TEXTO	Adv		CC		CLÍTICOS		ARGUMENTOS		OTROS		TOTAL	TOTAL INTP	RATIO
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N		
CSJP	3	42	2	29	0	0	2	29	0	0	7	6	1.16
GCE III	21	48	4	9	10	23	6	14	3	6	44	40	1.1
GDCHT	11	23	1	1	10	21	8	17	18	38	48	37	1.29
Cron. Espayña	6	19	3	9	4	13	18	56	1	3	32	30	1.06
DEC	50	41	32	26	1	1	39	32	0	0	122	101	1.20
Miragres	0	0	0	0	0	0	4	100	0	0	4	4	1
Tamorlán	12	44	1	4	6	22	7	26	1	4	27	23	1.17
CORB	6	50	1	8	1	8	4	34	0	0	12	12	1
ATALAYA	14	31	9	20	3	7	18	40	1	2	45	43	1.04
Chinchilla	11	15	27	36	4	5	29	39	3	5	74	67	1.10
Siervo	0	0	1	25	1	25	2	50	0	0	4	3	1.33
Crónica 1344	3	18	0	0	1	6	13	76	0	0	17	13	1.30
Generaciones	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Σ	137		81		41		150		27		436	379	

Tabla 7.32 Interpolación 1370-1454. Resumen de casos

INTERPOLACIÓN 1455-1499 RESUMEN DE CASOS													
TEXTO	Adv		CC		CLÍTICOS		ARGUMENTOS		OTROS		TOTAL	TOTAL INTP	RATIO
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N		
IRIA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ARB	0	0	1	17	2	33	3	50	0	0	6	6	1
BYF	6	12	8	15	21	40	12	23	5	10	52	45	1.15
DVCE	9	20	4	9	9	20	16	35	8	17	46	39	1.17
CAM	1	11	1	11	4	45	1	11	2	22	9	7	1.28
Claros Varones	1	33	0	0	2	67	0	0	0	0	3	3	1
Gramática	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Églogas	3	25	1	8	5	42	3	25	0	0	12	11	1.09
CEL	7	19	6	16	14	38	8	22	2	5	37	36	1.02
Vagad	65	40	40	24	17	10	31	19	12	7	165	132	1.25
Σ	92		61		74		74		29		330	279	

Tabla 7.33 Interpolación 1455-1499. Resumen de casos

En los siguientes apartados voy a estudiar cada tipo de constituyente por separado: en (§ 8.1) la interpolación de los argumentos del verbo, en (§ 8.2) la de los adverbios, en (§ 8.3) atiendo a la interpolación de los complementos circunstanciales y, por último, en (§ 8.4) estudio la interpolación de los clíticos. Abro un apartado adicional (§ 8.5) para la interpolación en los documentos notariales.

8.2. La interpolación de argumentos

En la siguiente tabla computo la distribución de los argumentos interpolados por etapas y señalo el porcentaje que la interpolación de argumentos alcanza dentro del porcentaje global de interpolación de la etapa (casilla ARG INTP):

DISTRIBUCIÓN ARGUMENTOS INTERPOLADOS												
ETAPA	PRN SUJ		SUJ		OD		OI		CR		TOTAL	ARG INTP
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
800-1140	1	4	5	18	18	64	2	7	2	7	28	55 %
1140-1252	6	2	99	31	193	60	6	1	20	6	324	55 %
1253-1295	77	28	73	27	121	45	0	0	0	0	271	38 %
1296-1369	15	15	13	13	70	69	0	0	3	3	101	41 %
1370-1454	16	11	36	24	82	55	4	2	12	8	150	34 %
1455-1499	17	23	20	27	22	28	2	4	13	18	74	22 %
TOTAL	132	14	246	26	506	53	14	1	50	6	948	

Tabla 7.34 Distribución argumentos interpolados

El porcentaje de la interpolación de argumentos dentro del porcentaje global de interpolación muestra un descenso escalonado con dos quiebres bruscos: uno a mediados del siglo XIII, en el que el porcentaje pasa del 55 % al 38 %, y otro a finales del siglo XV, con un descenso desde aproximadamente el 40 % al 22 %. Como puede observarse, el objeto directo es en todas las etapas del corpus el constituyente que se interpola con mayor frecuencia (53 % de media) (243a-c), seguido de los sujetos léxicos (26 %) (243d-f), los sujetos pronominales (14 %) (243g-i) y, a bastante distancia ya, por los complementos de régimen (6 %) (243j-k) y el objeto indirecto (1 %) (243l-m).

- (243) a. Pues que Tarif **ouo** la batalla **uençada**; segudo los xpristianos que fincaran fasta la cibdad de Ecija (Alfonso X, EE1, 194r)
- b. Et, poys que **ouuerõ** suas caras **alinpadas** do poo et da suur, catarõ por seu yrmão Fernan Gonçalvez et nõno virõ (VGEE 56aV, 195.78)

- c. E despues desto vinieron los jnfantes a toro con el cuerpo de don juan alfonso de alburquerque para lo yr soterrar El qual mando que non le soterrasen fasta que **ouiesen** este fecho **librado** (ATALAYA 200r)
- d. Andados onze años del poder de Josep en Egipto creció la fambre más cada día por toda la tierra, e eran los omnes en muy grand cueita, e **avién** ya los egipcianos **comido** lo que tovieran de só e todos los muebles de sus casas en los tres años que eran passados. (Alfonso X, GE1, 110v)
- e. Jtem enel xvij ayño de Honorio avino assi que los adelantados delas tierras quando vieron como **abian** los godos **destruydo** la çidat de Roma alçaron se cada uno a todas las partes con los señorios que tenian (Cron. Espayña 73r, 262)
- f. **Avía** Orestes **recebido** de los dioses respuesta que contra Egisto con seguridad procediese (Chinchilla, *Historia Troyana*, 163r, 350)
- g. Estonce **ovo** el rey de Roma **ordenado** los príncipes de Albana en padres e senadores, a fin qu'el senado creciese por su industria (Ayala, DEC I, 30, 310)
- h. & respondio alli luego al Rey. & dixol. Rey. non **e** yo **fecho** ninguna cosa; dond yaga en culpa por que responderte deua (Alfonso X, GE4, 51v)
- i. E fuyo vellido & fue el çid tras el & por non tener espuelas non le alcanço E alli confeso don sancho que aquello **auia** el **merescido** por deseredar a sus hermanos & venir contra lo que su padre le mando & cayole la maldiçion (ATALAYA, 138r)
- j. y el rey don garcia murio enla batalla por las manos de dos caualleros que eran sus vasallos & **se auian** del **desnaturado** por que a tuerto les auia tomado sus tierras (DVCE 77v)
- k. Marauillen se mas de rezió porende los que el seso acompaña dela grandeza de coraçon de nuestros hespañoles: que no solo **han** de si **echado** el graue yugo delos fieros alarabes que nunqua el africa le ha podido echar [...] (Cr. Vag. 29v)
- l. E luego traxo armas & ayudole ella mesma a armar & diole la espada joyosa que çiñiese la qual el moro bramante la **auia** a galiana **presentada** non auia mucho tiempo (ATALAYA 85v)
- m. Anibal, después de pasado en España, por quanto la guerra d'ella le **avía sido** a él **encomendada** contra los romanos, non queriendo más alongar el fecho, ordenó de fazer la guerra por que algund caso non gela enbargase (BYF, 119va)

Aunque en la bibliografía no se ha practicado distinción alguna entre los diferentes tipos de constituyentes que se interpolan y se ha atribuido siempre las diferencias en la interpolación a los gustos estilísticos de los autores o al menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos (Company 1983, Andrés-Suárez 1994, García Martín 2001, Romani 2006, Berta 2008a, 2008b), siguiendo la propuesta de Poletto (2006) y a la vista de la literatura sobre los efectos de la reordenación (*scrambling*) en las lenguas germánicas, en este apartado me propongo mostrar cómo los ejemplos medievales de argumentos interpolados de mi corpus se comportan de manera muy similar a los constituyentes reordenados de otras lenguas.

Para sostener esta afirmación me baso en que los ejemplos de argumentos interpolados de mi corpus responden positivamente a varias de las pruebas sintácticas que en la literatura se han considerado características del fenómeno de la redistribución de constituyentes. Las pruebas que voy a aplicar al corpus son las siguientes (recuérdese el § 6.2).

1. Recursividad
2. Jerarquía de accesibilidad sujeto > objeto (*objeto > sujeto)
3. Relación entre rica morfología flexiva y redistribución
4. Relación entre interpolación y definitud del objeto

8.2.1. Recursividad

La recursividad de la reordenación se manifiesta en el hecho de que la reordenación de un constituyente no impide la de otro y, así, pueden reordenarse varios constituyentes al mismo tiempo. Si la interpolación medieval fuera similar a la reordenación de constituyentes de otras lenguas, esperaríamos que fuera posible interpolar más de un argumento verbal al mismo tiempo. Los datos medievales así lo confirman: en (244a-i) aparecen interpolados al mismo tiempo el sujeto y el objeto.

- (244) a. Udió esta enferma estos dulces roídos, / cómo **avié** est fradre tantos omnes **guaridos** (Berceo, VSM, 139b)
- b. Non **avié** el prior el címbalo **tannido**, / un trotero del rey fo a ellos venido, / de abad e de frayres fo muy bien regebido, / díxolis tal messageque li fo bien gradido (Berceo, VSD, 456a)
- c. Quando **ovo** Servante la oración **conplida**, / cerca era de gallos, media noche troçada (Berceo, VSD, 652a)
- d. Cuidóse el obispo que eran decebidos, / que lis **avié** la dueña dineros **prometidos**; (Berceo, MNS, 558b)
- e. Cuand **ovo** la Gloriosa el sermón **acabado**, / deseparó la alma al cuerpo venturado; (Berceo, MNS, 138a)
- f. **Auie** el maldito: tal escarmiento **fecho** (Alex, 505a O)
- g. Ya **auien** los griegos: tod esto **entendido** (Alex, 912a O)
- h. Mas antes *que* mouiessen: uenoles mal mandado / que **auie** Alexandre: a Memona **matado** (Alex, 777b O)
- i. Dixol *que* **auie** Dario: las carreras **sembradas** / de clauos de iij dientes: las puntas azeradas / por matarle los caualllos: dañar las peonadas (Alex 1186a O)

La redistribución es tanto más recursiva cuanto más antiguos son los textos, ya que la presencia de más de un argumento interpolado es sobre todo característica de los poemas de Berceo y del *Libro de Alexandre*, pero decrece con el tiempo: más allá de la primera mitad del siglo XIII es muy raro que aparezcan interpolados más de dos argumentos del verbo al mismo tiempo. De hecho, entre 1253 y 1499 solo documento nueve ejemplos (245a-i) de este tipo, dato que contrasta con los 59 ejemplos del período 1140-1252²⁵². De acuerdo con el análisis de Poletto (2006), interpreto que en todos estos ejemplos el argumento más incrustado ocupa la posición de [Espec, Foc], esto es, la posición de foco interno al SV, y que el otro argumento se encuentra en una posición de Tópico interno al SV.

- (245) a. E de los dos que llamauan asdruales que fizieran enperadores assi cuemo de suso oyestes **aiuen** ellos mismos ell uno **matado** a traycion (Alfonso X, EE1, 33r)
- b. En este Muça **ouo** el cuende Julian su aleuosia **fablada**. & prometiol quel darie toda Espanna sil quisiesse creer (Alfonso X, EE1, 191r)
- c. Et estos mandaderos fablaron conel rey deziendo que el rey de marruecos le enbiaua mucho saludar et que era su voluntad del guardar la tregua que conel auia et quel rogaua que el rey de castiella quela quesiesse guardar. Et Algunas prendas et tomas que **aiuan** los xristianos a los moros **fecho** que las mandasse desfazer (Cr. Alf. XI., 134r col. a)
- d. E Tulia la fiera estava muy quexada e en grant angustura de coraçón porque ella non fallava materia alguna en su marido de esfuerço nin de cubdicia de aver onrra, nin quería riquezas; e **avya** ella todo su coraçón **tornado** a Tarquinio su cuñado: “Aquél, dizía ella, es maravylloso, e aquél es nacido de sangre real” (Ayala, DEC, I, 39, 345-46)
- e. Estonce les dixo que , por cierto, Turno **avya** a él e a ellos la muerte **aparejada**, a fin qu’él pudiese aver todo solo el inperio de los latinos; mas la cosa fue este día alongada por quanto él <dicho Turno> non vino al consejo, al qual principalmente deseava matar (Ayala, DEC I, 41, 356)
- f. No **avría** el Rey dos millas **andadas** por la selva escura, que el descuydado montero, muy ledo, con su venado, llegó a las puertas de su encubierta morada (Siervo, 90)
- g. Otrosí en dormir e en velar **avía** él sus tienpos **partidos** por ordenança, así de día como de noche, ca solamente el tienpo que le sobraba después que avía librado sus negoçios en aquel tienpo folgaba él (BYF, 119rb)
- h. E solino afirma que el vido cinta texida de lana de salamandria. & que por su mano fizo la experiencia echandola en muy gran fuego & que salio asi ardiendo como si fuese fierro. & desde se resfrio torno asi blanca como primero sin **aver** del fuego ningun daño **rescebido** (Valera, DVCE 6v)
- i. y el y yo **hauemos** de todo ello por muchas vezes al señor rey de aragon **escripto**: suplicando a su alteza: que en ninguna manera venga: ni le cumple

²⁵² Podría pensarse, quizá, que la posibilidad de interpolar más de un argumento a la vez es un rasgo privativo del mester de clerecía.

venir aca. que el rey de inglaterra mi señor ha entregado la ciudad a los franceses y yo no podría: ni ahun el rey mi señor: tener la plaza segura (Cr. Vag., 132v-133r)

Otro dato de interés que apunta hacia la redistribución como el mecanismo sintáctico subyacente al fenómeno de la interpolación del objeto es la posibilidad de que el objeto interpolado aparezca a la izquierda de un adverbio también “interpolado” (246a-g), dato que conduce a pensar que el objeto se ha movido fuera del nudo SV mínimo:

- (246) a. La mala sobrevienta de la fuert espantada / tenié la gent premida, maguer era passada / mas ante qe **oviessen** éssa bien **oblidada** / sobrevínolis otra más fuert e más pesada. (Berceo, VSM 386c)
- b. El diablo en esto de balde no-s estido, / **ovo** un mal consejo aýna **basteçido**, / demostróli al rey un sendero podrido, / por vengar el despecho que avié concebido (Berceo VSD 164b)
- c. Aun non **auie** Dario: su razon bien **complida** (Alex 908a O)
- d. **ouioron** toda la coyta: ayna **oluidada** (Alex 1600d O)
- e. depues don bernalt **ouo** su yglesia bien **ordenada** cerço alcala & fizo y su bastida (EstGodos, 56r)
- f. En la otra otrossi yazia que Palomades fazia saber a los troyanos que **auya** el auer en si bien **contado** todo et bien pesado, et que lo metiera so su lecho que gelo non pudiessen fallar (VRT 167r, 351)
- g. E dixo el Rey que gelos pagaria si gelos diese & fueron concordés del presçio que gelo diese el Rey a día señalado con carta que fizieron partida por abc E asaz **auia** el Rey bien **conprado** saluo que le salio caro a cabo de tres años por quanto auia condiçion que si la non pagase al termino que cada día se doblase la contia de quantos de alli adelante pasasen (ATALAYA 109r-v)

8.2.2. Jerarquía de accesibilidad

El análisis de Poletto es consistente con la segunda propiedad característica de la redistribución en algunas lenguas, en las que la posibilidad de redistribuir los constituyentes se encuentra sujeta a una jerarquía de accesibilidad que impide a los objetos reordenarse por encima de los sujetos: así, la redistribución tiende a preservar el orden básico de los elementos antes de ser reordenados, orden que en el caso del español es siempre Suj-OD. En la siguiente tabla recojo los datos en los que sujeto y objeto aparecen reordenados al mismo tiempo (interpolados) y también muestro los datos relativos a la posición del sujeto cuando el objeto solo es el argumento interpolado.

INTERPOLACIÓN DEL OBJETO Y POSICIÓN DEL SUJETO				
	Suj-Aux-OD-V	(X)-Aux-OD-V-Suj	Aux-Suj-OD-V	Aux-OD-Suj-V-
800-1140	2	1	1	0
1140-1252	20	1	41	7
1253-1295	19	1	2	0
1296-1369	32	1	1	0
1370-1454	23	0	3	0
1455-1499	2	1	1	0
TOTAL	98	5	49	7

Tabla 7.35 Interpolación del objeto y posición del sujeto

Los datos de la Tabla (7.35) apuntan a que si hay un sujeto léxico presente, el objeto es reactivo a la interpolación si este no se desplaza fuera del SV: en el 95 % de los casos con sujeto expreso y objeto interpolado el sujeto precede a la secuencia Aux-OD-V. Por otra parte, si el sujeto y el objeto comparecen interpolados al mismo tiempo, la tendencia es que el sujeto preceda al objeto y no viceversa: el orden Aux-Suj-OD-V se manifiesta en el 88 % de los casos, frente al 12 % del orden Aux-OD-Suj-V. De esta última estructura registro solo siete ejemplos en el corpus (247a-g), todos ellos en Berceo (247a-b) y en el *Libro de Alexandre* (247c-g):

- (247) a. Luego que Millán ovo la oración finida / **ovo** toda la fuerça el diablo **perdida**; / fue la sue grand sobervia en el polvo caída, / tanto que non ganara nada enna venida (Berceo, VSM, 120b)
- b. **Avié** un uerto bueno el varón **acabado**, / era de buenos puerros el uerto bien poblado; / ladrones de la tierra, moviéllos el pecado, / vinieron a furtarlos, el pueblo aquedado (Berceo VSD, 377a)
- c. Quando lo entendieron: los *que* auien fincado / *que* **auie** el campo: Dario **desamparado** / cayeronge los braços: fueron cuestas tomando / fuyeron a los griegos: a todo mal su grado (Alex, 1030b O)
- d. **Auie** grandes poderes: el falso **allegado** (Alex, 1728a O)
- e. Mouio luego sus yentes: *que* tenie aguisadas / parosseles delante: con sus azes paradas / bien fazen apareçer: ambos a denodadas / *que* se **auien** las treguas: uno a otro **echadas** (Alex, 2024d O)
- f. **Auie** toda sa cosa: el rey bien **acabada** (Alex, 2054a O)
- g. Ante *qu* el message llegasse: Ector fue uenido / añt **ouo** a todos: el mal uiento **ferido** (Alex, 622b O)

8.2.3. Relación entre rica morfología flexiva y redistribución

Como hemos visto, en la bibliografía sobre las lenguas que redistribuyen los argumentos a la izquierda del verbo se ha señalado que este fenómeno es posible, en parte, gracias a la existencia de una rica morfología flexiva que permite codificar en la sintaxis el desplazamiento de los constituyentes. Si trasvasamos la argumentación al español antiguo, lengua sin casos, la hipótesis de trabajo es que los objetos interpolados deberían presentar índices de concordancia superiores a otras clases de objetos y a la media de concordancia de cada período, ya que se puede igualar la concordancia como procedimiento de marca morfológica a los casos que presentan otras lenguas. En el siguiente gráfico muestro la media de concordancia de cada período superpuesta a la media de concordancia de los objetos interpolados²⁵³:

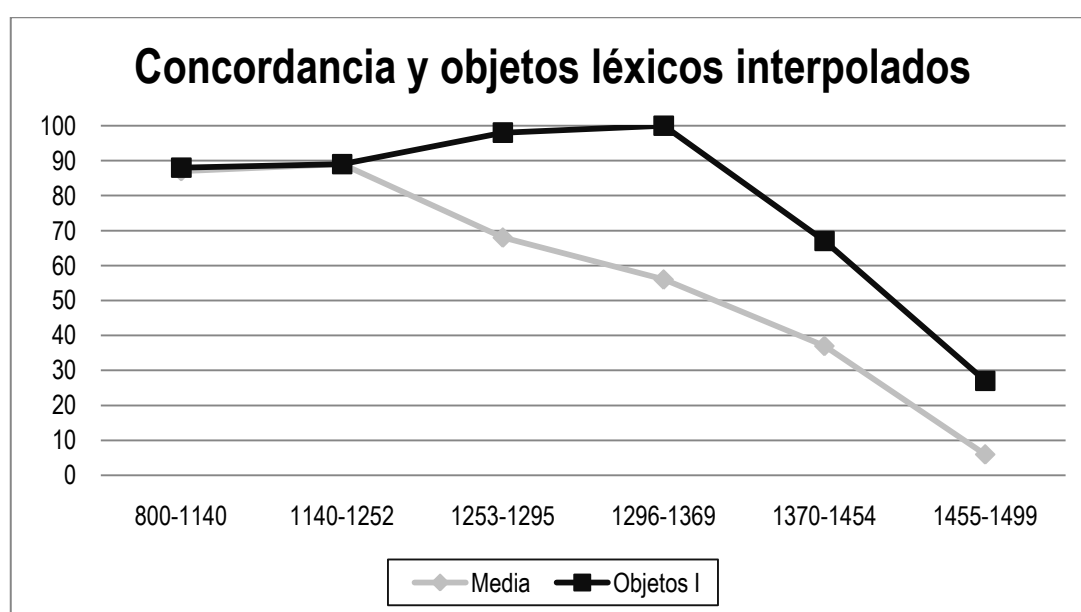


Gráfico 7.32 Concordancia y objetos léxicos interpolados

Es evidente que parece haber una relación inequívoca entre la realización de la concordancia y la interpolación del objeto, pues los objetos interpolados concuerdan siempre en un porcentaje igual o superior a la media de cada etapa cronológica y, hasta finales del siglo XIV, se puede afirmar que concuerdan casi categóricamente. La relación entre concordancia e interpolación avala, en principio, la interpretación del segundo fenómeno como un caso de redistribución similar a los que se manifiestan en otras lenguas.

²⁵³ Tomo los datos del Capítulo 8 (→ Cap. 8, §). La media de concordancia del período y con los objetos pospuestos está calculada sobre el promedio de la suma de la media de concordancia de cada texto y no sobre los datos en brutos (explico el porqué de esta decisión en (→ Cap. 8, §).

8.2.4. Relación entre interpolación y definitud del objeto

Hemos visto que en las lenguas germánicas la reordenación del objeto se halla vinculado a factores semántico-pragmáticos tales como la referencialidad y el alcance interpretativo de los cuantificadores y que, en alemán y holandés, por ejemplo, los objetos indefinidos (existenciales) no pueden redistribuirse (§ 6.2.2.1). Si la interpolación del objeto en español antiguo obedeciera a un mecanismo sintáctico similar al que genera la reordenación de los constituyentes en las lenguas germánicas sería esperable que los objetos indefinidos no pudieran redistribuirse o lo hicieran en una proporción baja o muy baja.

Para contrastar esta hipótesis decidí clasificar los ejemplos de objetos directos de mis ejemplos en dos grupos: (a) interpolados; (b) no interpolados (antepuestos + pospuestos) y deslindar en cada grupo los casos de objetos definidos, universalmente cuantificados, indefinidos y sin determinantes. Los porcentajes de uso obtenidos fueron los siguientes:

	OD INTP	OD NO INTP
DEFINIDO	69 %	59 %
UNIVERSAL	9 %	8 %
INDEFINIDO	10 %	14 %
SIN DETERMINANTES	12 %	19 %
TOTAL	100 %	100 %

Tabla 7.36 Interpolación y definitud del objeto

Como puede observarse, el porcentaje de objetos definidos cuando el objeto está interpolado es un 10 % superior en relación con el porcentaje de objetos definidos que presentan los objetos no interpolados, que por el contrario presentan mayor incidencia de objetos indefinidos y sin determinantes que los objetos interpolados. Estas diferencias parecen ser significativas, a tenor del estadístico resultante de la prueba del chi cuadrado, tal y como se muestra en la Tabla 7.37:

	OD INTP	OD NO INTP	TOTAL
DEFINIDO	248	1585	1833
UNIVERSAL	32	197	229
INDEFINIDO	37	380	417
SIN DETERMINANTES	42	511	553
TOTAL	359	2673	3032
$\chi^2 = 19.08$, gl = 3, $p < (p = 0.003)$			

Tabla 7.37 Interpolación, definitud del objeto y significatividad estadística

8.3. La interpolación de clíticos

La hipótesis que pretendo poner a prueba en los datos es que la posibilidad de interpolar los clíticos en los tiempos compuestos obedece única y exclusivamente a la interacción de la sintaxis V2 con el sistema de clíticos 2P medieval. Basándome en las propiedades que caracterizaban a los clíticos en español antiguo (§ 4.3) y en las hipótesis sobre su colocación respecto de los constituyentes de los tiempos compuestos que he presentado páginas atrás (§ 6.2.1), voy a clasificar los datos del corpus en función de una tipología que contempla los siguientes parámetros: (a) la posición del auxiliar; (b) la posición del participio; (c) la posición del clítico; (d) la primera posición de la oración, que puede estar vacía (#) u ocupada (X)²⁵⁴. Siguiendo los argumentos que he desarrollado a lo largo de este capítulo (especialmente en § 6.1 y § 7), voy a considerar que en el orden V-Aux el participio actúa siempre como margen izquierdo de la oración si no va precedido de un complementante o de la negación. En el recuento de los datos he contabilizado solo los clíticos de objeto directo, pero no los de objeto indirecto.

En la Tabla (7.38) ofrezco las frecuencias absolutas de la posición de los clíticos de objeto directo, organizadas según la tipología que acabo de describir. A continuación, en el Gráfico (7.) proyecto los porcentajes de anteposición, interpolación y posposición de los clíticos en cada una de las etapas del corpus, calculados sobre la suma de los datos que figuran en la Tabla (7.38)²⁵⁵.

²⁵⁴ Contabilizo como primera posición vacía todos aquellos ejemplos en los que el auxiliar principia la oración (serían casos de V1 similares al siguiente ejemplo de Berceo, MNS 725a: «Aviélo el diablo puesto en grand logar»). Incluyo en esta categoría de análisis también aquellos casos en los que el auxiliar se encuentra precedido por una conjunción copulativa o disyuntiva («e avémoslo ya contado allí ó lo él contó», Alfonso X, GE1 21v; véase Castillo Lluch 1996 para una justificación teórica de esta decisión) o un vocativo («Señor, hasme desterrado de sobre fazes de la tierra e aunque de tu faz que esté ascondido porque mobido e más que movido en la tierra yo sea, [por] que esté acaso que qualquier que me falle me mate», BYF, 6vb). En los casos en los que la secuencia Aux-V se encuentra precedida por material léxico (X, donde X = cualquier SX, un complementante, la negación, etc.) separo aquellos casos en los que X es un objeto directo (porque la posición del clítico apoya la idea de que el objeto se encuentra en posición de tópico) de todos los demás.

²⁵⁵ Estos porcentajes son en buena medida engañosos, pues como voy a explicar la interpolación del tipo III no es exactamente la misma que la de los tipos VII a X.

POSICIÓN DE LOS CLÍTICOS DE OBJETO DIRECTO											
ETAPA	ORDEN V-AUX				ORDEN AUX-V						TOTAL
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
	#CL -V-AUX	X-CL-V-AUX	V-CL-AUX	V-AUX-CL	#CL-AUX-V	X-CL-AUX-V	X-AUX-CL-V	OD-AUX-CL-V	# AUX-CL-V	(X) AUX-V-CL	
800-1139	0	0	2	0	0	0	5	5	3	0	15
1140-1252	0	1	35	0	0	177	11	10	36	1	271
1253-1295	0	0	30	0	0	539	2	1	10	8	590
1296-1369	0	3	8	0	0	231	4	3	6	1	256
1370-1454	0	1	5	0	0	382	4	1	12	8	413
1455-1499	0	2	12	0	0	261	15	0	10	5	305
TOTAL	0	7	92	0	0	1590	41	20	77	23	1850

Tabla 7.38 Posición de los clíticos de objeto directo

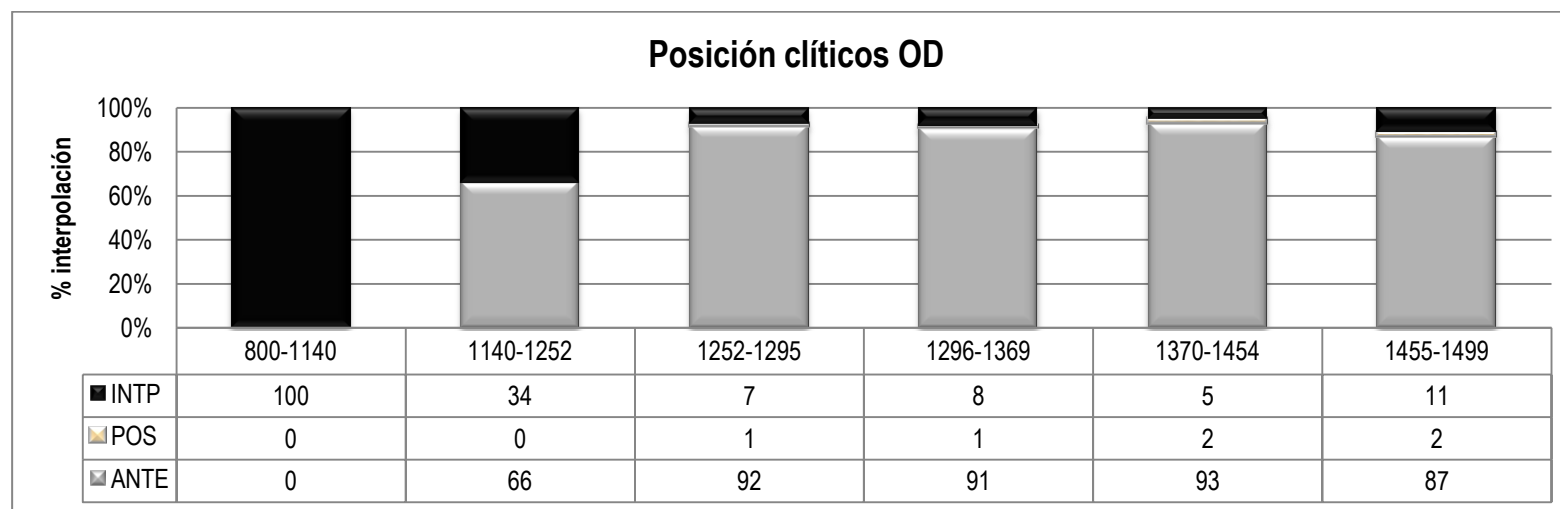


Gráfico 7.33 Posición de los clíticos de objeto directo

Los datos recogidos en la Tabla (7.38) y en el Gráfico (7.33) permiten llegar a las siguientes conclusiones: (a) parece haber una correlación fuerte entre el orden V-Aux (tipos I-IV) y la interpolación de los clíticos; (b) tanto el orden V-Aux como Aux-V rechazan la posposición del clítico (tipos IV y X); (c) tanto el orden V-Aux como Aux-V rechazan la anteposición del clítico si este queda en posición inicial absoluta (tipos I y V), (d) cuando el orden es Aux-V los datos muestran una tendencia muy marcada a que el auxiliar se encuentre precedido por un elemento X y a que el clítico se sitúe a la derecha de este constituyente precediendo al auxiliar (tipo VI); (e) si el auxiliar ocupa la primera posición en la oración, el clítico se sitúa entre este y el participio (tipo IX); (f) solo en contadas ocasiones el clítico se sitúa interpolado entre Aux y V si la secuencia Aux-V se halla precedida por material léxico (compárense las cifras del tipo VI con las de los tipos VII y VIII); (g) la interpolación de los clíticos parece ser un fenómeno diacrónicamente estable a partir de 1252, como muestra el hecho de que los porcentajes de interpolación apenas varíen entre una etapa y otra.

Estas generalizaciones descriptivas pueden explicarse teóricamente, en mi opinión, apelando a las generalizaciones derivadas de las propiedades de los clíticos de segunda posición y su interacción con la sintaxis V2 medieval:

- a) La dificultad de documentar esquemas sintácticos en los que el clítico ocupe la posición inicial de la oración (tipos I y V) o en los que se sitúe en una posición sintáctica muy retrasada (tipos IV y X) apoya la idea de que los clíticos medievales son clíticos Wackernagel o clíticos 2P (§ 2.2.1).
- b) Esta hipótesis se ve refrendada, además, por la tendencia de los clíticos a situarse como enclíticos del auxiliar en el orden Aux-V cuando el auxiliar ocupa la primera posición de la oración (tipo IX). Estos esquemas sintácticos son similares a otros del tipo V1 con clítico postverbal (V-CI) que se documentan con los tiempos verbales simples (39a-d, véase § 4.3.3).
- c) La tendencia de los clíticos a situarse como enclíticos del elemento o constituyente más a la izquierda en la proyección SComp o cualquier otra proyección por debajo de esta (§ 4.3.3) permite explicar por qué la mayoría de los datos del corpus se concentran en el tipo VI, que registra 1590 ejemplos sobre un total de 1850, cifra que en términos porcentuales se traduce en un 86 % de los datos.
- d) Desde el enfoque teórico adoptado en esta investigación, a los datos del tipo VI habría que sumar también los del tipo III, pues en los ejemplos del orden V-CI-Aux (tipo III) el clítico ocupa la misma posición estructural que en los del tipo VI en los que el orden es

SX-CI-Aux-V: recuérdese que, como he argumentado anteriormente (§ 6.1, § 7) el participio antepuesto en el orden V-Aux ocupa la posición [Espec, SFlex] de manera análoga a los objetos preverbales sin copia pronominal, de modo que una oración como *contado lo ha* la estoria debe considerarse estructuralmente idéntica a *la razón le ha contado*, ya que en ambas el clítico se sitúa como enclítico del constituyente que ocupa la posición de [Espec, SFlex] (el participio en el primer caso, el objeto directo en el segundo).

- e) Si, de acuerdo con la argumentación del punto anterior, sumamos los casos que se ubican bajo los tipos III y VI, la hipótesis de que la posición de los clíticos se explica mediante la interacción de la sintaxis V2 con las propiedades del sistema de clíticos 2P permite dar cuenta del 91 % de los datos ($92 + 1590 = 1682$ sobre un total de 1850).
- f) A este porcentaje hay que añadir también los datos del tipo IX, pues estos se explican también mediante las propiedades que caracterizaban a los clíticos 2P medievales, como ya he mencionado en el punto (b) de este listado. Así las cosas, la hipótesis propuesta permite dar cuenta del 95 % de los datos (porcentaje calculado a partir de la suma de los datos de los tipos III, VI y IX sobre el total de los 1850 ejemplos del corpus, de modo que $92 + 1590 + 77 = 1759$).
- g) Solo quedaría explicar, pues, el 5 % restante de los ejemplos, correspondientes a los tipos II (7 ejemplos), VII (41 ejemplos), VIII (20 ejemplos) y X (23 ejemplos).
- h) La aparente brecha en los porcentajes de interpolación entre los textos redactados antes de 1252 y los posteriores a esa fecha (véase Gráfico 7.33) se explica si tenemos en cuenta que parece existir una fuerte asociación entre la interpolación y el orden V-Aux: a medida que decrece el segundo, decrece también la primera (véase Gráfico 7.34)

A continuación voy a detenerme brevemente en estos ejemplos problemáticos para mi hipótesis, así como en la exposición de las posibles soluciones que pueden adoptarse para tratar de darles una explicación coherente dentro del marco teórico que he adoptado.

Como ya he comentado anteriormente al hablar de la interpolación de los clíticos (§ 6.2.1), los ejemplos del tipo II, listados íntegros en (160a-l) y reproducidos parcialmente en (248a-b), constituyen una excepción a la tendencia de los clíticos a no rebasar la periferia izquierda del SFlex cuando la posición [Espec, SFlex] se encuentra ocupada por el participio (situación que genera el orden V-Aux en la sintaxis). Estos ejemplos, a todas luces excepcionales tanto en términos cuantitativos (solo he encontrado 7 ejemplos sobre un total de 1850) como cualitativos, pues este esquema sintáctico solo se muestra “productivo” en dos textos: la *Versión del Roman de Troie* de Alfonso XI (3 ejemplos) y las *Bienandanzas y fortunas*

(2 ejemplos). Dada su excepcionalidad, no me parece que constituyan una seria amenaza a mi hipótesis, pues solo representan el 0,37 % de los datos (7/1850).

- (248) a. Et ya perdimos a Ector, que era nuestro bien et nuestra esperança et nuestra deffension. Et des oy mas non se conseio njn deffendimiento que ayamos, pues lo perdido auemos. Et por ende, sennor, conuiene nos de tomar algun buen conseio commo passemos nuestra fazienda (VRT, 100v, 213)
- b. E entraron Noé e sus fijos e su muger e las mugeres de sus fijos con él en el arca por miedo del agua del dilubio; de las mundas animalias e de las animalias inmundas e de todas las aves e de todas las retillas de la tierra de dos en dos se venieron al arca para Noé, macho e fenbra, segund que lo mandado avía el Señor (BYF, 8ra)

En cuanto a los ejemplos de los tipos VII y VIII, la explicación que voy a sugerir parte de la idea de que la interpolación del pronombre en estos esquemas sintácticos obedece a dos razones: (a) el elemento léxico que precede a la secuencia Aux-CI-V se encuentra en posición de Tópico y por eso el pronombre clitiza en el auxiliar y no en el SX que precede a la secuencia Aux-V: (b) el auxiliar en el complejo Aux-V es una forma verbal no finita.

Si he separado los casos en los que el material léxico que precede a la secuencia Aux-CI-V es un objeto directo de los restantes casos, en que X puede ser cualquier constituyente o categoría gramatical (una conjunción, por ejemplo), esta decisión se debe a que, a mi juicio, la interpolación del pronombre en ejemplos como (249a-d) puede tomarse como una prueba sintáctica de que el objeto se encuentra en [Espec, STop] y no en [Espec, SFlex]²⁵⁶.

- (249) a. el tuerto que fizist aslo bien **emendado** (Berceo, MNS 813b)
- b. Parientes e vecinos aviélos **oblidados**, / no·l membrava si eran o vivos o passados (Berceo, VSM 35a)
- c. Todos nostros amigos: nos a denostados / a mugieres & a fijos: anolos **auiltados** (Alex 1465b O)
- d. Otrossy el rey τ todos los dela su hueste eran engrand quexa por mengua de viandas. Calo que auian traydo por la tierra **auienlo gastado** τ comido et delas viandas que cada vnos auien otorgado para traer sobre mar non les venia ninguna cosa (Cr. Alf. XI., 111r col. a)
- e. E a theodigno matolo sobre achaque que fiziera en uida de Galerio. un ydolo en Anthiochia por grand sabiduria & grand enganno (Alfonso X, EE1, 114r)
- f. E ell ydolo de ysis fizolo echar en tybre (Alfonso X, EE1, 70r)

²⁵⁶ Recuérdese todo lo dicho en (§ 4.4) y, en especial, en (§ 4.4.3.1), a propósito de la posición de los clíticos como prueba diagnóstica que permite diferenciar los objetos topicalizados de los objetos focalizados.

Aunque superficialmente en estos ejemplos el clítico aparece interpolado, desde el punto de vista teórico adoptado en esta investigación, los casos similares a (249a-d) se ajustan, en mi opinión, a las mismas pautas gramaticales que determinan la enclisis pronominal (orden V-CI) en las formas verbales simples cuando el verbo se encuentra en posición inicial absoluta o precedido por material léxico externo a la oración y/o topicalizado, como muestra el paralelismo entre (249a-d) y (249e-f) (véase § 4.3.3 y § 4.4.3).

Siguiendo con el razonamiento analógico propuesto, el paralelismo estructural entre (249a-d) y (249e-f) invita a pensar que la interpolación del clítico en ejemplos similares a (250a-d) obedece también a que el SX que precede a la secuencia Aux-CI-V se encuentra en posición de Tópico (el adverbio *ya* y un vocativo en 250a, una subordinada y una cláusula de gerundio en 250b, el sujeto en 250c-d) y es, por lo tanto, un constituyente externo a la oración.

- (250) a. Ya don Rachel ⁊ Vidas **auedes** me **olbido** (PMC 155)
- b. E cuemo era entonce aquella tierra toda de Judios; mostrandol tod el dia los sacerdotes dellos & los maestros el fecho de la uieia ley; auienla **tornada** fascas iudia (Alfonso X, EE1, 115r)
- c. Jtem el rey don Alfonso **abia** lo **adelantado** ensu vida en Galiçia, este retovo las mayñas desu padre: amaba a Dios & alos pobres et alas yglesias & quebrantaba alos moros (Cron. Espayña 96r, 307)
- d. E los moros **auianlo** **sabido** & estauan muchas gentes en la villa (ATALAYA 271v)

En definitiva, aunque superficialmente diferentes, los tipos VII, VIII y IX de la Tabla (7.38) deben considerarse idénticos en términos estructurales: en todos ellos el auxiliar se encuentra en Flex y la posición [Espec, SFlex] se encuentra vacía, de modo que el clítico se sitúa a la derecha del auxiliar por ser este elemento el situado más a la izquierda dentro del SFlex. Así las cosas, la tipología de la Tabla (7.) puede simplificarse en solo dos tipos de cláusulas (V1 y V2), a semejanza de las formas verbales simples, como nuestro en el Cuadro 7.7:

TIEMPOS COMPUESTOS CON <i>HABER</i> Y POSICIÓN DE LOS CLÍTICOS						
CLÁUSULA	ORDEN	CLÍTICO	AUX	V	[ESPEC, SFLEX]	CONTEXTOS
CLÁUSULAS V1	Aux-CI Comp-CI-Aux	2P, enclítico de Aux	en Flex ⁰	por debajo de Flex ⁰	vacía	<ul style="list-style-type: none"> • Aux en posición inicial absoluta • Aux precedido de material léxico externo a la oración • Aux precedido del complementante
CLÁUSULAS V2	SX-CI-Aux	2P, enclítico de SX en [Espec, SFlex]	en Flex ⁰	por debajo de Flex ⁰ o en [Espec, SFlex]	llena	<ul style="list-style-type: none"> • Aux en segunda posición • Primera posición ocupada por un SX • Si SX en P1 = V, entonces orden V-CI-Aux
EXCEPCIÓN 1	X-CI-V-Aux	En Comp				Clítico en Comp o en [Espec, SComp]
EXCEPCIÓN 2	(X)-Aux-V-CI	En V				Clítico ≠ 2P

Cuadro 7.7 Tipos de cláusulas y posición de los clíticos

La conjunción de los principios que determinan la sintaxis V1 ~ V2 medieval con las propiedades que caracterizan a los clíticos 2P permite explicar la mayor parte de los datos encontrados en el corpus: el clítico se sitúa siempre en segunda posición como enclítico del elemento situado más a la izquierda del margen oracional (SComp o SFlex, según los casos). Si este elemento, es el auxiliar, entonces el clítico aparece interpolado en la sintaxis entre este y el participio, dando lugar a cláusulas V1 (251a-b). Si la oración se encuentra introducida por un complementante y no hay ningún constituyente en [Espec, SFlex], el orden es entonces Comp-CI-Aux-V (251c-d). Cuando la posición [Espec, SFlex] se encuentra ocupada, el clítico se sitúa como enclítico del SX que ocupa dicha posición (251e-f). En el caso de que sea el participio el constituyente que se aloje en esta posición, el clítico adopta una posición enclítica al participio, dando la impresión de que se encuentra “interpolado” (251g-h).

- (251) a. Señores, ¿a cuál tierra, ó queredes andar? / ¿Queredes ir conmigo al Criador rogar? / ¿**Avédeslo veído**? Yo lo vo aorar (ARM 62)
- b. **Haslo hecho** a mi prazer / como zagal bien sutil (Encina, Églogas, VIII, 100)
- c. commo el pastor descubrio a rromulo & a rromo cuyos fijos eran & como **los auja fallado** (SHT 6v)
- d. E ella que **lo auia** ya **sabido** por estrelleros que ansi auia de ser sy vna vez gelo prometiese donde fue por ende muy gozosa galiana con la promesa (ATALAYA 85v)
- e. E entendiendo de non escapar dela promesa sy non por la muerte. ordeno su muerte segunt que la estoria **lo ha contado** (SHT 115v)
- f. E el Rey de leon a cabo de pieça demando el niño & dixieronle que avn dormia & enojado a cauallo para se yr don ferrando con el niño demando del afincada mente & dixieronle que su ayo **lo auia leuado** estonçes don ferrando muy yrado fizo buscar toda la çibdad (ATALAYA 151v)
- g. Por aquesta razon. que pues el confesso que **pagado lo auia**. da a entender que tenuto le era daquela demanda. (F Arag 43v, pág. 118)
- h. la razon daquel cauallo **dicha la auemos** en la estoria de Persseo (GE2 225v)

Así las cosas, aunque la gramática histórica tradicional ha catalogado como casos de interpolación los ejemplos similares a (251a-b) y (251g-h), desde el análisis teórico adoptado en esta investigación estos ejemplos no pueden considerarse estructuralmente idénticos, ya que en el primer caso tenemos estructuras V1 y en el segundo V2, de modo que la estructura paralela a (251g-h) es la que subyace a los ejemplos (251e-f).

La interpolación, entonces, no es un fenómeno vinculado al mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, sino un epifenómeno de la sintaxis superficial motivado por la interacción del sistema de clíticos 2P medieval con la sintaxis V2. Esta hipótesis puede probarse también diacrónicamente, pues invita a realizar tres predicciones que, según mis recuentos, se cumplen en los datos del corpus:

- a) La “interpolación” en el orden V-Aux se encuentra totalmente ligada a la posibilidad de desplazar el participio desde el SV a [Espec, SFlex]. Cuando esta posibilidad sintáctica desaparece, se pierde también, lógicamente, la posibilidad de interpolar el clítico entre V y Aux.
- b) La “interpolación” en el orden Aux-V se encuentra ligada al carácter enclítico de los clíticos medievales que, como he defendido, eran clíticos Wackernagel o clíticos 2P (§ 2.2.1 y § 4.3.3). Sería esperable, entonces, que mientras el patrón sintáctico V-CI se mantuviese vigente en las formas simples, también lo hiciera el patrón Aux-CI-V en las compuestas, pues en ambos casos nos encontramos ante estructuras V1.
- c) Se podría defender, además, que a medida que retrocede la sintaxis propia de los clíticos 2P medievales, el orden Aux-CI-V en los tiempos compuestos se fuera paulatinamente restringiendo a las formas verbales no finitas (*haberlo dicho* y *habiéndolo dicho*), que son las únicas que admiten —y exigen— la enclisis pronominal en español actual (§ 5.2.2).

Los datos del corpus, como digo, respaldan la idoneidad de estas predicciones. La primera de ellas puede constatare tabulando los datos globales del orden V-Aux junto con los datos del orden Aux-V (tomo los datos de la Tabla 7.5), según se muestra en el Gráfico (7.34), que mide la proporción de ejemplos V-CI-Aux a lo largo de las cinco últimas etapas del corpus. Como puede apreciarse, existe un marcado retroceso de la posibilidad de “interpolar” un clítico de objeto entre V y Aux, retroceso que se produce casi en paralelo con el descenso en la frecuencia global del orden V-Aux. La hipótesis final, entonces, relaciona (en parte) la pérdida de la interpolación con la pérdida del orden V-Aux, proceso cumplido en sus líneas fundamentales a finales del siglo XVI.

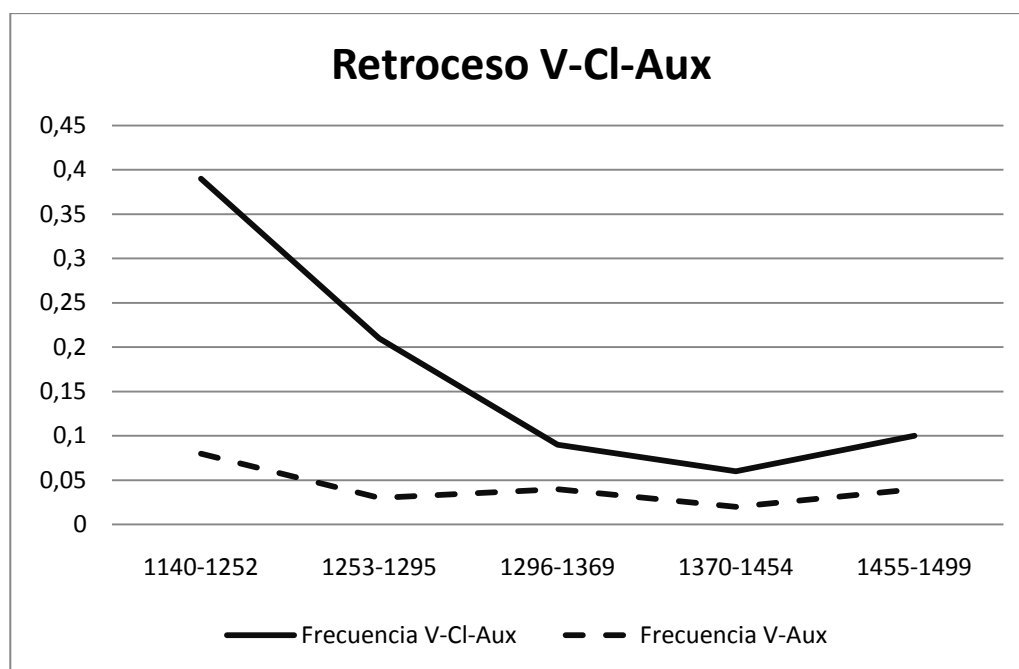


Gráfico 7.34 Retroceso V-CI-Aux

La segunda predicción también se ve respaldada por la documentación existente, pues como ya he explicado los ejemplos de interpolación en el orden Aux-CI-V llegan hasta el siglo XIX (§ 6.2.1, y en especial los ejemplos 164a-ñ), y se pueden documentar ininterrumpidamente desde la Edad Media hasta esa fecha. Quiere esto decir que los ejemplos similares a (251a-b) y a (251g-h), tradicionalmente unidos bajo uno y el mismo fenómeno de “interpolación” no siguen una cronología idéntica, lo cual es un argumento sustancial para defender que no obedecen a un mismo mecanismo sintáctico.

En cuanto a la tercera y última predicción, un dato a favor de la pérdida del sistema de clíticos 2P puede encontrarse, creo, en la tendencia diacrónica que parecen reflejar los textos del corpus a restringir paulatinamente los casos de Aux-CI-V a las formas verbales no finitas, tal y como se muestra en la Tabla (7.39). Como puede apreciarse, antes de 1370 el orden Aux-CI-V solo se manifiesta con formas verbales finitas, mientras que desde finales del siglo XIV la tendencia de los datos es a igualar el porcentaje de formas verbales finitas y no finitas en el orden Aux-CI-V. Según yo interpreto estos datos, la Tabla (7.39) refleja el tránsito paulatino del sistema de clíticos 2P medieval al sistema pronominal actual, en el que la enclisis pronominal solo es posible en el imperativo y en las formas verbales no finitas (§ 6.2.1).

FORMAS VERBALES FINITAS Y NO FINITAS ORDEN AUX-CL-V					
ETAPA	FORMAS VERBALES FINITAS		FORMAS VERBALES NO FINITAS		TOTAL
	N	%	N	%	
800-1139	13	100	0	0	13
1140-1252	57	100	0	0	57
1253-1295	13	100	0	0	13
1296-1369	13	100	0	0	13
1370-1454	10	59	7	41	17
1455-1499	12	48	13	52	25
TOTAL	118		20		138

Tabla 7.39 Formas verbales finitas y no finitas orden Aux-Cl-V

En conclusión: la interpolación de los clíticos en los tiempos compuestos (*dicho lo has*, *haslo dicho*) debe mantenerse aparte de la interpolación de otro tipo de constituyentes, pues es un fenómeno que obedece a la interacción de las propiedades de los clíticos 2P medievales con la sintaxis V2. La “interpolación” en el orden V-Aux solo fue posible mientras la sintaxis permitió el movimiento de constituyentes distintos del sujeto a [Espec, SFlex], entre ellos el participio, mientras que la “interpolación” en el orden Aux-V pervivió mientras lo hizo el sistema de clíticos 2P y la gramática permitía la enclisis del pronombre en el verbo (V-Cl). Si la interpolación de los clíticos no es hoy posible (salvo en las formas verbales compuestas no finitas), ello se debe única y exclusivamente a que han cambiado las propiedades sintácticas de los clíticos y también lo ha hecho la sintaxis general del español. Me inclino, por tanto, por rechazar la hipótesis de que la posibilidad de interpolar constituyentes se encuentra vinculada al mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos.

8.4. La interpolación de adverbios

En este apartado voy a limitarme a ofrecer un sucinto resumen descriptivo de la distribución de los datos relativos a la interpolación de los adverbios, pues un estudio en condiciones exigiría disponer de todos los ejemplos en los que un adverbio aparece en la misma oración que *haber* + PTCP, clasificados según el orden sintáctico (V-Aux ~ Aux-V) y la posición del adverbio (antepuesto, interpolado, pospuesto). Habría que atender también, claro, a qué condicionantes lingüísticos determinan la posibilidad de interpolación y la posición de cada uno de los adverbios identificados: me refiero a parámetros tales como el tipo de verbo, el tipo de participio, la interpretación tempoaspectual del predicado, el alcance del adverbio, el orden sintáctico cuando se interpola más de un adverbio, etc. La complejidad de este tema demanda

un estudio monográfico, de modo que solo voy a identificar qué adverbios aparecen interpolados entre el auxiliar y el participio en los tiempos compuestos medievales y a clasificar estos datos en función de su frecuencia y su distribución cronológica.

De acuerdo con los datos de que dispongo, la interpolación de los adverbios se encuentra claramente sesgada a favor del adverbio *ya* (252a-b) que es, de lejos, el adverbio que con mayor frecuencia aparece interpolado entre Aux y V, con 305 ejemplos y un 42 % de los 725 casos totales de adverbios interpolados. El siguiente adverbio más frecuente, *bien* (252c-d), cuenta solo con 70 apariciones en el corpus, lo que se traduce en una frecuencia relativa del 9,65 %. A *ya* y *bien* les siguen los adverbios en *-mente* (252e-f) (57 ejemplos, 7,9 %) y el adverbio *ý* (252g-h) (54 ejemplos, 7,5 % de los datos).

- (252) a. Auino assi. que Theoderigo Rey de los Ostrogodos yaziendo sobre la villa de Reuena. & teniendo y cercando a Odoaçer Rey de los Erulos assi como **auemos** ya **dicho**. a cabo de tres annos metiosse Odoaçer en su mano (EE1 153v)
- b. & fama es que dizen que **an** ya **presos** dellos & leuados catiuos una grand part los Reys de assyria. & los que fincauan en la tierra son sos pecheros. & oyste tu que a los Reys de Egypto pecharon ya & aun pechan agora a las uezes (GE4, 10v)
- c. E tomo Adriano la tabla & leyo esto & dixol. Asaz te **as** bien **escusado**. mas quiero te fazer unas demandas por tal que me respondas a ellas. (EE1 89v-90r)
- d. Onde tengo que en ninguna parte que la mi fija fuesse; que la non podria yo tan bien conseiar como en la tu merced. & tengo que la **e** muy bien **dada**. & muy bien empleada en tal princep como tu. Onde de lo que e fecho non me quiero demudar en ninguna cosa (GE4, 42r)
- e. ca **auie** su negoçio: ricament **acabado** (Alex 666d O)
- f. [...] que por cierto vos me **aveys** muy leal mente **seruido**. & yo vos soy en cargo para vos fazer munchas mercedes (DVCE 103r)
- g. Arribos a la ysla Symacus mas primero / **auien** y los de Poro: **entrado** el otero (Alex 1843b O)
- h. Et commo quier en quanto el estido en la villa de Valladolid **ouiessen** y **estado** con el caualleros et escuderos [...] (Cr. Alf. XI. 41v col. a y b)

Las frecuencias absolutas y relativas de todos los adverbios interpolados que documento en el corpus de textos literarios aparecen reflejadas en la Tabla (7.40), ordenados de mayor a menor. Dado que la Tabla (7.40) solo muestra la distribución global de los datos, desgloso los datos con mayor detalle en la Tabla (7.41), en la que he tabulado la frecuencia de uso de cada adverbio en función de la cronología, con el fin de detectar qué adverbios son los más estables

diacrónicamente y cuáles parecen privativos de un único periodo²⁵⁷. En la Tabla (7.42) clasifíco los adverbios en cuatro grupos según su estabilidad diacrónica: en el grupo A incluyo aquellos adverbios que aparecen interpolados en las cinco etapas del corpus, en el grupo B los que aparecen en cuatro o tres etapas, en el grupo C los que se documentan en dos etapas y, por último, en el grupo D los que solo figuran solo en una etapa del corpus.

²⁵⁷ Las claves para leer esta tabla son las siguientes: D = documentación; ☺ = el adverbio se documenta en ese período; ☹ = el adverbio no se documenta en ese período.

ADVERBIOS INTERPOLADOS SEGÚN SU FRECUENCIA		
ADVERBIO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ya	305	42 %
bien	70	9,65 %
#mente	57	7,9 %
ý	54	7,5 %
así	35	4,82 %
aún	30	4,13 %
mal	20	2,75 %
allí	19	2,62 %
antes	15	2,06 %
siempre	14	1,93 %
tanto	12	1,65 %
aquí	10	1,37 %
aina	8	1,10 %
más	6	0,82 %
otrosí	6	0,82 %
ende	5	0,68 %
cerca	4	0,55 %
sobre	4	0,55 %
allá	3	0,41 %
después	3	0,41 %
encara	3	0,41 %
entonces	3	0,41 %
hoy	3	0,41 %
luego	3	0,41 %
mejor	3	0,41 %
primero	3	0,41 %
agora	2	0,28 %
aparte	2	0,28 %
asaz	2	0,28 %
casi	2	0,28 %
fuerte	2	0,28 %
muy	2	0,28 %
quizá	2	0,28 %
ahí	1	0,14 %
aínda	1	0,14 %
anoche	1	0,14 %
ayer	1	0,14 %
dend	1	0,14 %
fascas	1	0,14 %
marras	1	0,14 %
menos	1	0,14 %
presto	1	0,14 %
punto	1	0,14 %
solo	1	0,14 %
súbito	1	0,14 %
tan	1	0,14 %
TOTAL	725	100 %

Tabla 7.40 Adverbios interpolados según su frecuencia

Adv	CRONOLOGÍA ADVERBIOS INTERPOLADOS										
	ETAPA 1140-1252		ETAPA 1253-1295		ETAPA 1296-1369		ETAPA 1370-1454		ETAPA 1455-1499		TOTAL
	D	N	D	N	D	N	D	N	D	N	N
#mente	☺	6	☹	0	☺	2	☺	30	☺	19	57
agora	☹	0	☺	1	☹	0	☺	1	☹	0	2
ahí	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	1	1
aina	☺	8	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	8
aínda	☹	0	☹	0	☺	1	☹	0	☹	0	1
allá	☹	0	☺	1	☺	2	☹	0	☹	0	3
allí	☹	0	☺	9	☺	2	☺	7	☺	1	19
anoche	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	1	1
antes	☺	5	☺	10	☹	0	☹	0	☹	0	15
aparte	☺	2	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	2
aquí	☹	0	☺	8	☺	1	☹	0	☺	1	10
asaz	☺	1	☹	0	☹	0	☺	1	☹	0	2
así	☺	1	☺	6	☺	5	☺	13	☺	10	35
aún	☹	0	☺	25	☺	1	☺	3	☺	1	30
ayer	☹	0	☹	0	☹	0	☺	1	☹	0	1
bien	☺	21	☺	16	☺	12	☺	16	☺	5	70
casi	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	2	2
cerca	☹	0	☺	2	☹	0	☺	2	☹	0	4
dend	☹	0	☺	1	☹	0	☹	0	☹	0	1
después	☹	0	☺	1	☹	0	☺	2	☹	0	3
encara	☺	1	☺	1	☹	0	☺	1	☹	0	3
ende	☹	0	☺	3	☺	1	☹	0	☺	1	5
entonces	☹	0	☺	1	☹	0	☺	1	☺	1	3
fascas	☺	1	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	1
fuerte	☺	1	☹	0	☺	1	☹	0	☹	0	2
hoy	☺	1	☹	0	☹	0	☹	0	☺	2	3
luego	☺	2	☹	0	☹	0	☺	1	☹	0	3
mal	☺	3	☺	2	☺	3	☺	10	☺	2	20
marras	☺	1	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	1
más	☹	0	☹	0	☹	0	☺	4	☺	2	6
mejor	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	3	3
menos	☹	0	☺	1	☹	0	☹	0	☹	0	1
muy	☹	0	☹	0	☹	0	☺	2	☹	0	2
otrosí	☹	0	☺	3	☹	0	☺	3	☹	0	6
presto	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	1	1
primero	☺	1	☹	0	☹	0	☹	0	☺	2	3
punto	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	1	1
quizá	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	2	2
siempre	☹	0	☺	2	☹	0	☺	1	☺	11	14
sobre	☺	2	☺	2	☹	0	☹	0	☹	0	4
solo	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	☺	1	1
súbito	☹	0	☹	0	☹	0	☺	1	☹	0	1
tan	☺	1	☹	0	☹	0	☹	0	☹	0	1
tanto	☹	0	☺	1	☺	2	☺	3	☺	6	12
ý	☺	4	☺	27	☺	17	☺	4	☺	2	54
ya	☺	6	☺	215	☺	40	☺	30	☺	14	305
TOTAL		68		338		90		137		92	725

Tabla 7.41 Cronología adverbios interpolados

ESTABILIDAD DIACRÓNICA ADVERBIOS INTERPOLADOS				
GRUPO A (5)	GRUPO B (4-3)	GRUPO C (2)	GRUPO D (1)	
así	#-mente	ahora	ahí	presto
ya	allí	allá	aína	punto
ý	aquí	antes	aínda	quizá
bien	aún	asaz	anoche	solo
mal	encara	cerca	aparte	súbito
	ende	después	ayer	tan
	entonces	fuerte	casi	
	siempre	hoy	dend	
	tanto	luego	fascas	
		más	marras	
		otrosí	mejor	
		primer	menos	
		sobre	muy	

Tabla 7.42 Estabilidad diacrónica adverbios interpolados

Los datos que reflejan las Tablas (7.40 – 7.42) permiten establecer las siguientes conclusiones: (a) los adverbios más estables diacrónicamente y estadísticamente más frecuentes son adverbios de modo (*así, bien, mal*, adverbios en *-mente*), aspectuales o de fase (*ya, aún*) y algunos adverbios locativos de lugar (*allí, aquí, ý*); (b) cuatro adverbios (*ya, bien, -mente* e *ý*) copan el 67 % de los ejemplos de adverbios interpolados, mientras que el 33 % restante se lo reparten otros cuarenta y dos adverbios; (c) existe una gran semejanza entre los adverbios que con mayor frecuencia se interpolaban en la Edad Media y los adverbios que actualmente pueden documentarse entre *haber* y el participio (§ 5.2), dato que apunta a una cierta estabilidad en el fenómeno de la interpolación de adverbios, frente a lo que sucede en el caso de la interpolación de los argumentos (§ 8.2, § 9) o de los clíticos (§ 8.3); (d) la variación en la frecuencia de la interpolación tienen que ver, en algunos casos, con la pérdida de adverbios típicamente medievales, como *ý*, que era de los adverbios que con mayor frecuencia se interpolaba en la Edad Media: desaparecido este, es lógico que nunca aparezca interpolado en la lengua actual (lo mismo sucede con *ende, encara* o *asaz*, entre otros); (e) a lo largo de todo el recorrido temporal del corpus he localizado un total de 46 adverbios diferentes que se documentan interpolados entre el auxiliar y el participio, de los cuales solo aparecen en cada etapa aproximadamente la mitad: 19 adverbios distintos en el periodo 1140-1252, 22 en la etapa 1253-1295, 14 en el periodo 1296-1369, 22 en la etapa 1370-1454 y, por último, 24 en el periodo

1455-1499. Esto significa que en cada etapa del corpus aparece una media de 20,2 adverbios diferentes interpolados, dato que se traduce en una distribución cronológica bastante homogénea, pues el número de adverbios documentados en cada etapa no se aparta radicalmente de esta cifra media. Cambian, sí, los adverbios que se documentan (*fascas* solo aparece en la primera etapa, por ejemplo, y *anoche* solo lo hace en la última), pero el número de adverbios documentados permanece básicamente estable; (f) los datos aportados, en suma, apoyan la hipótesis de que la interpolación no es un fenómeno unitario, sino que depende, en cada caso, de las propiedades de los constituyentes que se interpolan y de la configuración sintáctica propia de la lengua medieval.

8.5. La interpolación en perspectiva dialectal

En este apartado voy a defender que la interpolación es un fenómeno sujeto a variación dialectal y que, en consecuencia, los datos no se distribuyen de manera uniforme y homogénea a lo largo de la geografía peninsular. En el Gráfico (7.35) proyecto los porcentajes de interpolación que se registran en cada una de las cinco grandes regiones dialectales del corpus, calculados sobre los datos en bruto que figuran en la Tabla (7.43):

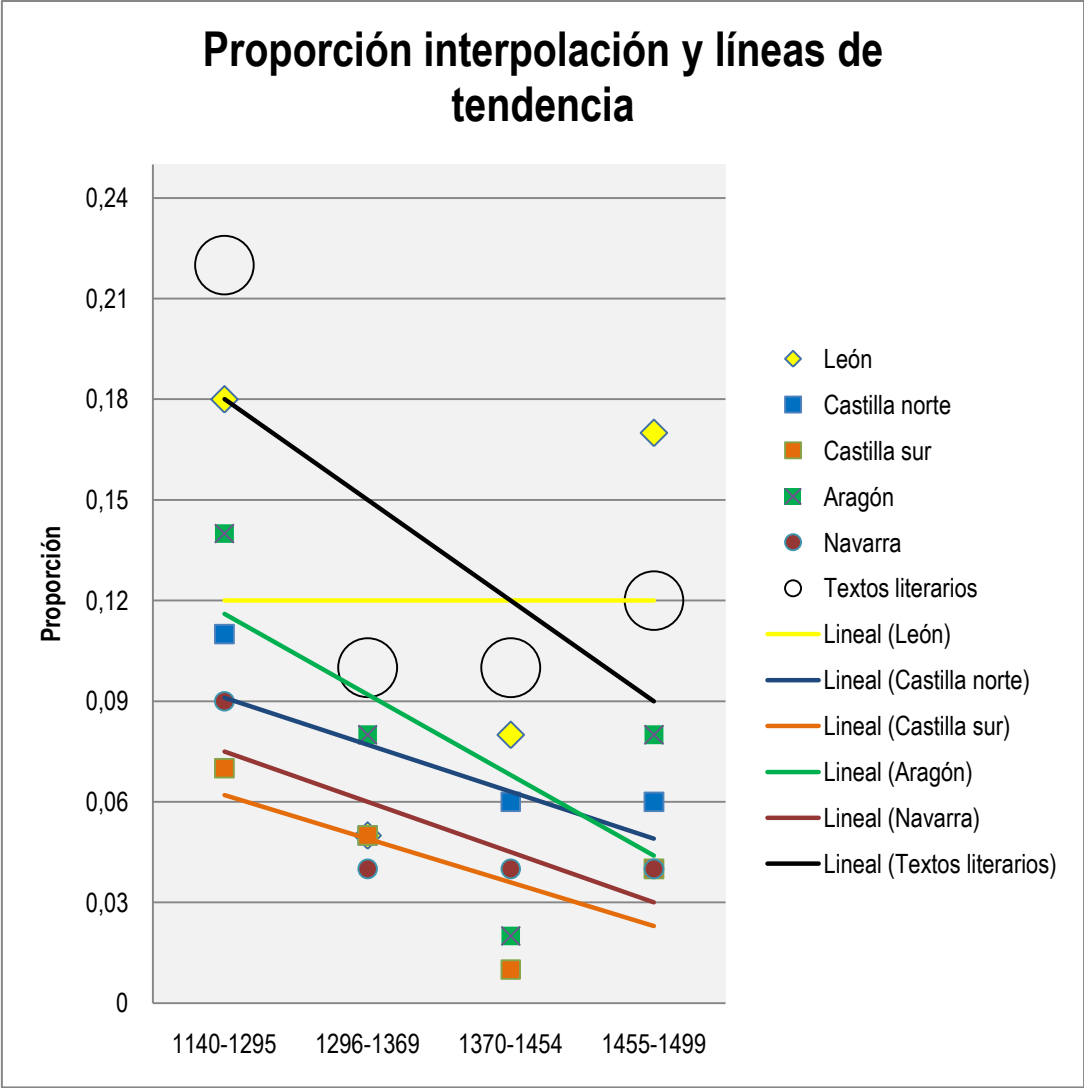


Gráfico 7.35 Proporción interpolación y líneas de tendencia

INTERPOLACIÓN CORPUS DE DOCUMENTOS NOTARIALES										
ETAPA	LEÓN		CASTILLA NORTE		CASTILLA SUR		ARAGÓN		NAVARRA	
	INTP0	INTP1	INTP0	INTP1	INTP0	INTP1	INTP0	INTP1	INTP0	INTP1
1140-1295	27	6	82	11	52	4	79	13	86	9
1296-1369	53	3	113	7	64	4	161	14	160	7
1370-1454	94	8	176	12	148	3	196	6	136	7
1455-1499	56	10	216	15	175	8	74	7	109	5
TOTAL	230	27	587	45	439	19	510	40	491	28

Tabla 7.43 Interpolación en documentos notariales

Aunque la incidencia de la interpolación no es muy alta en términos absolutos (nunca rebasa el 20 % en región alguna), se puede apreciar cómo los datos permiten establecer una

jerarquía en la frecuencia de la interpolación, jerarquía que va de más a menos y de izquierda a derecha:

LEÓN > ARAGÓN > CASTILLA NORTE > CASTILLA SUR ~ NAVARRA

Es interesante señalar que los textos literarios presentan, en todas las épocas, un porcentaje de interpolación más elevado que la media, y siempre bastante por encima del porcentaje de interpolación de los documentos castellanos. Esta apreciación es importante, porque, a tenor de la distribución de los datos, hay que concluir que el modelo lingüístico de los textos literarios en el caso de la interpolación se encuentra más cerca del uso de las regiones periféricas que del uso de Castilla. Esta afirmación es especialmente palpable en la etapa más antigua, en la que el porcentaje de interpolación de los textos literarios prácticamente duplica al porcentaje de los documentos castellanos, hecho que invita a replantearse qué modelo lingüístico representan los poemas de clerecía o los textos alfonsíes.

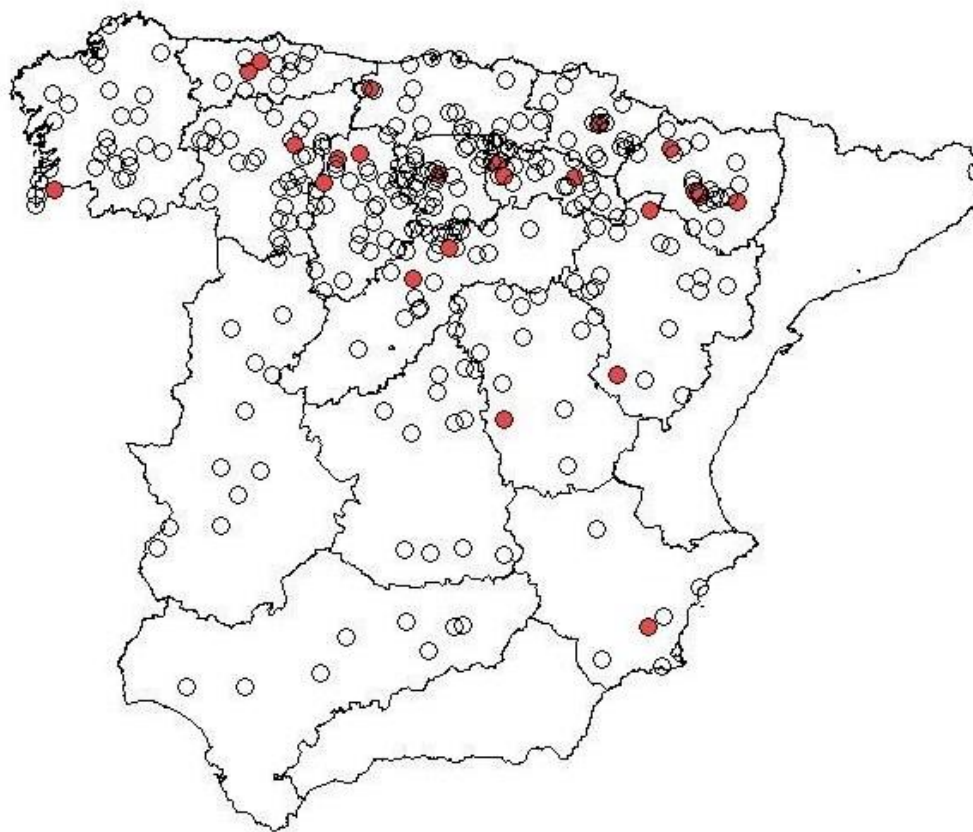
Si nos fijamos ahora en las líneas de tendencia, puede apreciarse que aunque la interpolación es un fenómeno en recesión, en León este no parece ser el caso, pues la línea amarilla que representa a esta región muestra un trazado paralelo al eje temporal, lo que parece indicar la estabilidad del fenómeno. Este dato puede utilizarse para argumentar en contra de la relación entre la gramaticalización de los tiempos compuestos y la pérdida de la interpolación, pues la estabilidad de los datos leoneses en los porcentajes de interpolación sugiere que la pérdida de este fenómeno no es una consecuencia directa y necesaria de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

El panorama dialectal que emerge de los datos presentados en el Gráfico (7.35) puede afinarse aún más acudiendo a la localización exacta de los puntos geográficos en los que he sido capaz de encontrar ejemplos de interpolación. En el Cuadro (7.8) listo las localidades en las que he encontrado ejemplos de interpolación a lo largo de las cuatro etapas del corpus. Señalo entre paréntesis el número de ejemplos encontrado en cada localidad siempre y cuando se haya encontrado más de un caso, de modo que si no figura ninguna cifra aneja al nombre de la localidad debe entenderse que solo se ha encontrado un ejemplo en dicha localidad. Acompaño los datos del Cuadro (7.9) con un mapa por etapa en el que se muestra la localización exacta de los puntos geográficos donde se han documentado ejemplos de interpolación.

LOCALIDADES INTERPOLACIÓN							
1140-1295		1296-1369		1370-1454		1455-1499	
Pamplona (6)	Saldaña	Oyerza	Burgos	La Veiga	Carrión (3)	Loureiro	Cogolludo
Tui	Monasterio de Vega	Estella (2)	Calahorra (2)	Salinas de Añana	Tordesillas (2)	Oviedo	Sigüenza (2)
Belmonte (3)	Cea	Huarte (2)	Salamanca	Potes	Villamayor de los Montes	Bilbao (2)	Guadalajara
Pola de Grado	Burgos (4)	Monterroso	Ávila (2)	Guernica (2)	Cendrerá	Vitoria (2)	Teruel (3)
Potes	San Millán de la Cogolla	Oña	Labajo la Guija	Santander	Calahorra (2)	Pamplona (3)	Jeréz de la Frontera (2)
Molinos	Calahorra	Jaca (4)	Rubielos de Mora (2)	Berio (2)	Nájera	Estella (2)	Sevilla
Matidero	Santo Domingo de la Calzada	Bielsa	Zaragoza (5)	Cenarruza	Hervás	Jaca (4)	Moratalla
Huesca (7)	Fuentidueña	Vega de Espinareda	Montalbán (2)	Pamplona	Cuenca	Astorga	
Santa Cilia	Vadocondes	Benavente	Campo de Criptana	Montearagón	Albarracín	León	
Castejón de Valdejasa	Uclés	Villalobos	Baeza (2)	Vega de Espinareda	Rubielos de Mora (2)	Villalpando	
Barbastro	Albarracín	Monasterio de Vega		Bembibre (2)	Calatayud (2)	Valladolid (3)	
León	Murcia (3)	Sahagún		Astorga	Toledo	Alba de Tormes (6)	
				Carbajal de la Legua	Écija	Ávila (7)	

Cuadro 7.8 Localidades interpolación

Los datos contenidos en el Cuadro (7.8) son interesantísimos, porque revelan una agrupación compacta de los ejemplos de interpolación en el norte peninsular, y sugieren, además, que la interpolación se perdió antes en el sur de la Península que en el norte. Los datos de interpolación en la etapa más antigua (1140-1295) se localizan casi todos al norte del Duero (más o menos, al sur de la línea Zamora-Zaragoza-Lleida) y se distribuyen más o menos uniformemente a lo largo de todo el *continuum* dialectal de la cornisa cantábrica, desde Galicia a La Rioja. Los escasos ejemplos situados al sur del Duero presentan la particularidad de que se encuentran solo en el oriente peninsular, con ejemplos en Uclés, Albarracín y Murcia. Muestro la distribución de los datos de la etapa 1140-1295 en el Mapa (7.6), en el que indico con puntos rojos los enclaves en los que he documentado ejemplos de interpolación.



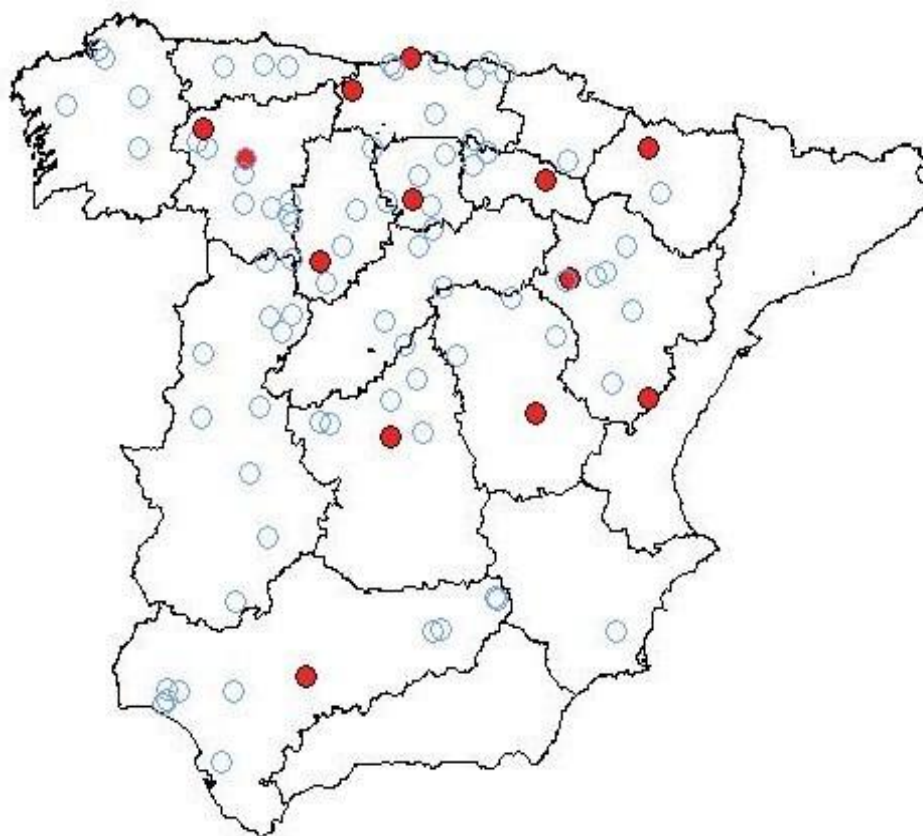
Mapa 7.6 Enclaves geográficos interpolación 1140-1295

En la siguiente etapa se mantiene estable el núcleo geográfico donde se concentran la mayor parte de los ejemplos de interpolación, que vuelven a diseminarse a lo largo de todo el *continuum* norteño. Sin embargo, lejos de mostrar un patrón de distribución geográfica en retroceso, los datos apuntan a una tímida extensión del fenómeno de la interpolación al sur del Duero, pues en esta etapa encuentro ejemplos en Ávila y Salamanca por el oeste y en Montalbán y Rubielos de Mora por el este, e incluso aparece algún ejemplo aislado al sur del Sistema Central (Campo de Criptana, Baeza). Esta expansión puede recibir dos interpretaciones diferentes, pues no solo admite ser considerada como un genuino rasgo de difusión geográfica de norte a sur, sino que también cabe la posibilidad de que los notarios de estos documentos redactados al sur del Duero imitaran o adoptaran un rasgo de las *scriptae* situadas más al norte. En cualquier caso, y este es el dato que me interesa señalar, la distribución de la interpolación en los documentos muestra que la historia de este fenómeno no puede contarse de manera lineal y vinculada en exclusiva a la gramaticalización de los tiempos compuestos, pues los hechos son harto más complicados. Muestro la distribución de los datos de la etapa 1296-1369 en el Mapa (7.7).



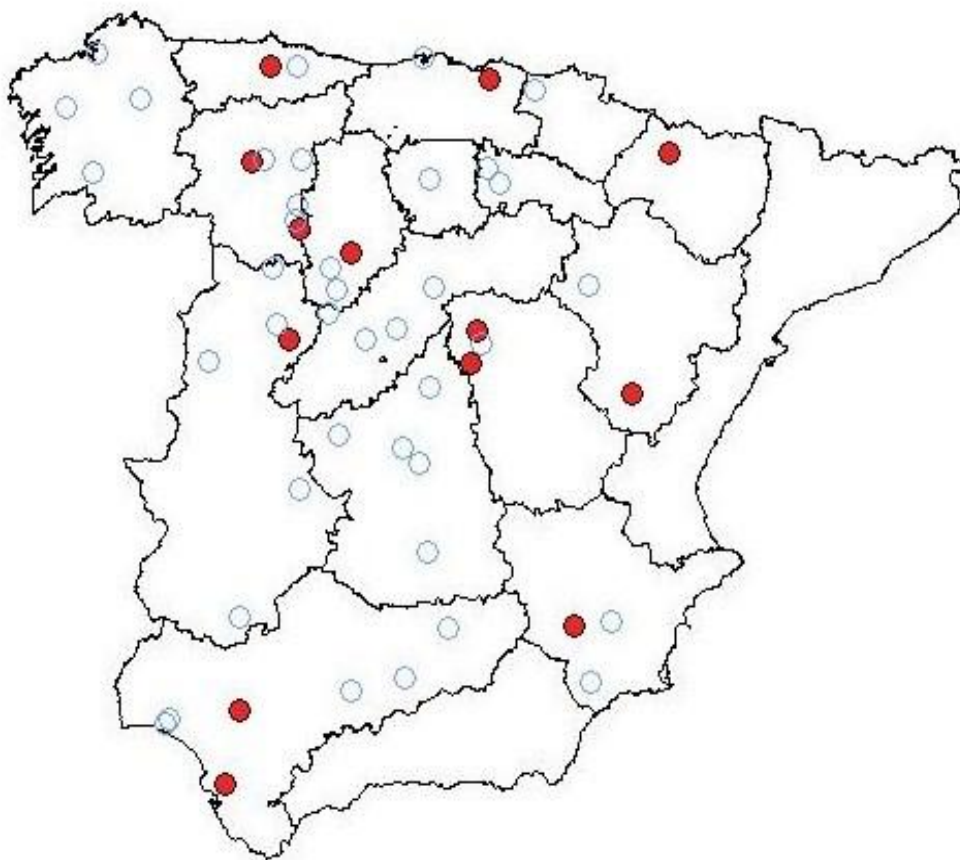
Mapa 7.7 Enclaves geográficos interpolación 1296-1369

Los datos de la siguiente etapa (1370-1454) muestran una continuidad notable con los de la etapa anterior: una vez más, el grueso de los ejemplos se localiza en el tercio norte peninsular, y los casos de interpolación se distribuyen de manera uniforme de oeste a este, sin que puedan percibirse discontinuidades apreciables. Encontramos también ahora indicios de una cierta difusión de la interpolación al sur del Duero, si bien casi todos los ejemplos al sur de la línea Zamora-Zaragoza-Lleida se hallan concentrados en el oriente peninsular (encuentro ejemplos en Calatayud, Albarracín, Rubielos de Mora y Cuenca), con la excepción de un ejemplo aislado en Cáceres (Hervás) y otros dos al sur del Sistema Central, en Toledo y en Écija. Muestro la distribución de los datos de la etapa 1370-1454 en el Mapa (7.8).



Mapa 7.8 Enclaves geográficos interpolación 1370-1454

Los documentos de la última etapa del corpus muestran un ligero avance de la interpolación al sur de la línea Zamora-Zaragoza-Lleida, pues solo en esta etapa se documentan en abundancia ejemplos en las zonas de repoblación castellana al sur del Duero, tanto en el oeste (Villalpando, Alba de Tormes, Ávila) como en el este (Cogolludo, Sigüenza, Guadalajara, Moratalla). No obstante, y pese a la existencia de un ejemplo en un documento de Sevilla y de otros dos más en Jerez de la Frontera, incluso en esta última etapa la existencia de la interpolación en los territorios al sur del Tajo es muy precaria. Muestro la distribución de los datos de la etapa 1455-1499 en el Mapa (7.9).



Mapa 7.9 Enclaves geográficos interpolación 1455-1499

La práctica inexistencia de la interpolación en los documentos del reino de Toledo y de Andalucía a lo largo de toda la Edad Media debería hacernos reflexionar acerca de la variedad de castellano que se implantó en estos territorios tras su repoblación y de los fenómenos de

koineización y nivelación que allí se pudieron desarrollar (Tuten 2003). Y es que no deja de resultar sorprendente que, pese a la gran cantidad de documentos de Sevilla o Toledo que he incluido en el corpus²⁵⁸, a lo largo de toda la Edad Media solo haya encontrado sendos ejemplos de interpolación en ambas ciudades. La concentración de los datos de interpolación en el norte peninsular invita a pensar que en la pérdida de este fenómeno pudieron influir, entre otros factores, el contacto interdialectal y los procesos de koineización, nivelación y simplificación que acompañaron a la Reconquista y Repoblación del territorio peninsular entre los siglos IX-XV (→ Cap. 4, § 3).

En conclusión: los datos del corpus muestran que la interpolación es un fenómeno sujeto a variación dialectal en los documentos, pues no se encuentra uniformemente distribuido en todas las regiones peninsulares. La mayoría de los ejemplos se localizan en el tercio norte peninsular, al sur de la línea Zamora-Zaragoza-Lleida, mientras que apenas aparecen casos de interpolación al sur del Tajo. Atendiendo a la frecuencia con la que la interpolación se manifiesta en los documentos, León y Aragón presentan unos índices de frecuencia más elevados que Navarra y Castilla y, en esta última, la interpolación es más frecuente en el norte que en el sur.

9. LA PÉRDIDA DE LA SINTAXIS MEDIEVAL

En esta sección voy a defender que el retroceso del orden V-Aux y de la interpolación son fenómenos que guardan un débil nexo causal con la gramaticalización de los tiempos compuestos y, por el contrario, han de ponerse en relación con la pérdida de la sintaxis V2 típicamente medieval y los cambios en las propiedades de los clíticos. Las hipótesis que pretendo defender, basándome en los datos reunidos en las secciones anteriores, son las siguientes:

1. La anteposición del participio (V-Aux) no debe considerarse como una variante de la variable sintáctica Aux-V ~ V-Aux: partiendo de la idea de que el participio en el orden V-Aux ocupa la posición [Espec, SFlex] y el auxiliar se sitúa en la segunda posición, de manera análoga a otros esquemas sintácticos del tipo V2, se puede argumentar el participio antepuesto no “compite” propiamente con el auxiliar, sino con cualquier otro SX que pudiera alojarse en [Espec, SFlex].

²⁵⁸ En concreto, de Sevilla capital he incluido 72 documentos, y de Toledo capital 57. El fenómeno de la interpolación no aparece en otras localidades de La Mancha y Andalucía que cuentan con muchos documentos en el corpus, como Madrid (28 docs., ningún ejemplo), Alcalá de Henares (11 docs., ningún ejemplo), Moguer (18 docs., ningún ejemplo) o Niebla (9 docs., ningún ejemplo).

2. La anteposición del participio (V-Aux), entonces, debe considerarse una posibilidad sintáctica ligada de la lengua medieval ligada a la sintaxis V2 y, en consecuencia, habría que computar los datos del orden V-Aux en conjunción con los datos relativos a la anteposición de otros constituyentes al verbo, y no confrontarlos, sin más, con los del orden Aux-V.
3. Dado que esta operación no puede hacerse con garantías de manera directa (pues no todos los constituyentes antepuestos al verbo ocupan la posición [Espec, SFlex], § 3, § 4.4), hay que buscar un procedimiento alternativo que permita cuantificar la incidencia y retroceso de la sintaxis V2 en los textos medievales.
4. La alternativa más fiable pasa por el estudio de los datos relativos a los objetos, pues, como hemos visto, existen pruebas sintácticas que permiten discriminar si un objeto antepuesto al verbo ocupa la posición de Foco ([Espec, SFlex]) o la de Tópico ([Espec, STop]).
5. Una prueba adicional de la incidencia de la sintaxis V2 puede encontrarse en la posición de los sujetos: como hemos visto (§ 3, § 4.5), el orden VS puede considerarse como un diagnóstico indirecto de la sintaxis V2, pues cuando un SX distinto del sujeto se aloja en [Espec, SFlex] el sujeto tiende a permanecer *in situ* en [Espec, SV], dando lugar al orden VS en la sintaxis.
6. Si, como sostengo, en el orden V-Aux el participio ocupa la posición [Espec, SFlex] y esta misma posición es la que ocupan también los objetos preverbales sin copia pronominal (en el orden OD-Aux-V, por ejemplo), la suma de los datos relativos a las configuraciones sintácticas V-Aux y OD-Aux-V puede tomarse como un índice mensurable de la sintaxis V2.
7. Si, como sabemos, a lo largo de la historia del español se ha producido un retroceso de la sintaxis V2 (Fontana 1993), resultaría esperable que la frecuencia de las estructuras V2 (V-Aux + OD-Aux-V) decreciera con el tiempo, y que también lo hiciera la frecuencia de las estructuras con sujeto pospuesto (V-Aux-Suj y Aux-V-Suj).
8. Si la posibilidad de redistribuir los argumentos del verbo se encuentra ligada también a la sintaxis V2 (§ 6.2) y esta, como es sabido, ha experimentado un retroceso a lo largo de la historia del español, resultaría esperable que la frecuencia de objetos y sujetos interpolados decreciera con el tiempo.
9. Si, en conjunto, los datos del corpus muestran un retroceso claro de la sintaxis V2 a lo largo de la Edad Media y existen argumentos fundados para sostener que tanto la anteposición del participio como la interpolación son fenómenos vinculados a la sintaxis V2, la hipótesis de que la pérdida de la anteposición del participio y de la interpolación se encuentra relacionada con la gramaticalización de los tiempos compuestos debe ser rechazada.

10. El hecho de que la interpolación no constituya un fenómeno unitario apoya también esta decisión: mientras que la interpolación de los argumentos del verbo experimenta un descenso notable a lo largo de la Edad Media y es ya un fenómeno residual en el siglo XVI, la interpolación de los clíticos se mantiene estable mientras el sistema de clíticos 2P permanece vigente y, como hemos visto, tal posibilidad llega incluso hasta el siglo XIX (§ 5.2).
11. La estabilidad en los porcentajes de adverbios interpolados y la perduración del patrón sintáctico Aux-Adv-V hasta la lengua actual (§ 5.2), son datos que apoyan también la idea de que la interpolación depende más de las propiedades generales de la sintaxis o de las propiedades gramaticales particulares del constituyente interpolado que del mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos.

Para poner a prueba estas hipótesis comenzaré por analizar, por un lado, si existen diferencias temporales en los porcentajes de objetos léxicos y objetos demostrativos antepuestos a la secuencia Aux-V y, por otro, realizaré esta misma operación con los objetos interpolados, tanto léxicos como demostrativos²⁵⁹. Para hallar el porcentaje de objetos antepuestos dividí la cantidad total de ejemplos O-Aux-V entre la suma de todos los casos de O-Aux-V y Aux-V-O, mientras que para obtener el porcentaje de objetos interpolados dividí la cantidad total de ejemplos Aux-O-V entre la suma de todos los casos de Aux-O -V y Aux-V-O, esto es, aquellos en los que el objeto se encuentra pospuesto²⁶⁰. Como puede observarse, para realizar los cálculos solo he considerado los ejemplos del orden Aux-V, pero no los del orden V-Aux, por dos razones: (a) los objetos léxicos no pueden interpolarse cuando el orden es V-Aux; (b) el orden V-Aux inhibe la anteposición del objeto, puesto que el participio y el objeto se encuentran en distribución complementaria, ya que ambos “compiten” por ocupar la misma posición, [Espec, SFlex]. La proyección de los resultados obtenidos (Gráfico 7.36) arroja el siguiente panorama:

²⁵⁹ Recuérdese que, desde el punto de vista teórico adoptado en esta investigación, solo se consideran objetos antepuestos aquellos que se sitúan en posición preverbal (OD-Aux-V) y no se encuentran duplicados por un pronombre acusativo, del tipo «El agua nos an vedada exirnos ha el pan» (PMC 667). Por el contrario, y como he defendido a lo largo de este capítulo, en ejemplos como « La oraçion fecha la miŷa acabada la an» (PMC 366), el objeto directo es propiamente el clítico acusativo (*la* en PMC 366) y no el sintagma nominal (*la miŷa* en PMC 366), que se encuentra fuera de la oración en posición de Tópico. Por ello, en los cálculos que he efectuado para construir el Gráfico (7.) no he tenido en cuenta ejemplos similares a PMC 366.

²⁶⁰ No he sumado a esta cifra los ejemplos del orden O-Aux-V porque si, como sostengo, los objetos antepuestos al verbo sin copia pronominal y los objetos interpolados son dos manifestaciones de la sintaxis V2 medieval, por oposición a los objetos pospuestos, que constituyen la ordenación no marcada del español actual, sería erróneo sumar los objetos antepuestos y pospuestos frente a los interpolados.

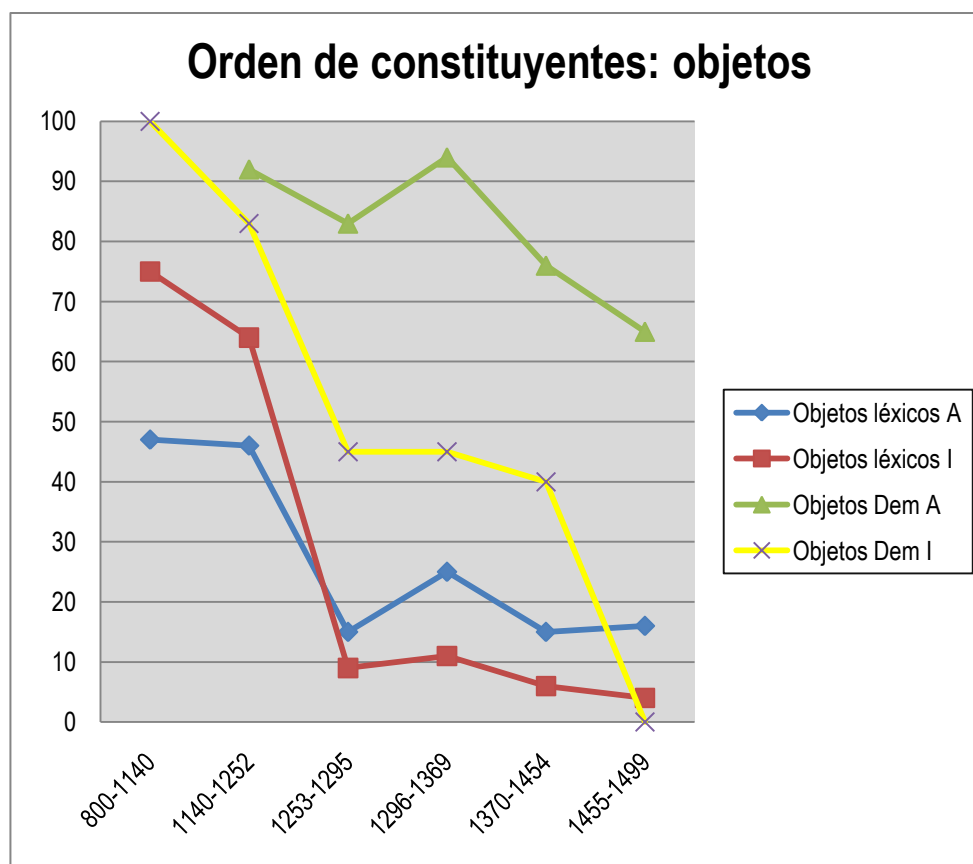


Gráfico 7.36 Orden de constituyentes: objetos

Como puede observarse, la distribución de los datos permite aseverar que los objetos demostrativos presentan en todas las épocas porcentajes más elevados de anteposición e interpolación que los objetos léxicos (debido a sus propiedades deícticas inherentes, como apunté en § 4.4.4) y confirma la hipótesis de que existen diferencias temporales importantes en los porcentajes de anteposición del objeto, es decir, de la sintaxis V2. Los datos revelan un importante quiebre en la sintaxis a mediados del siglo XIII, pues los textos redactados antes de 1250 presentan unos porcentajes muy elevados de objetos antepuestos y objetos interpolados en comparación con los textos escritos después de 1250. Quizá podría establecerse un punto de corte adicional a mediados o finales del siglo XV, pues los porcentajes de objetos demostrativos antepuestos e interpolados sufren un importante descenso en esa época. En suma: los datos del copus certifican el retroceso paulatino de la sintaxis V2 a lo largo de la Edad Media y muestran que los objetos pronominales demostrativos conservaron por más tiempo que los objetos léxicos la antigua sintaxis medieval de tipo V2.

Pasemos ahora a estudiar el comportamiento sintáctico de los sujetos. El procedimiento que voy a emplear para calcular los porcentajes de sujetos pospuestos e interpolados es similar

al que he empleado en el caso de los objetos. En primer lugar, sumé todos los casos de sujetos léxicos pospuestos, tanto en el orden V-Aux como en el orden Aux-V y, a continuación, dividí la cantidad obtenida entre la suma de dicha cantidad con el número de sujetos antepuestos a V-Aux y a Aux-V. Para calcular el porcentaje de sujetos interpolados recurrí solo a los ejemplos del orden Aux-V, pues V-Aux impide la interpolación de los argumentos del verbo, el sujeto entre ellos. El porcentaje de sujetos interpolados se obtuvo dividiendo los ejemplos de Aux-Suj-V entre la suma de los ejemplos de Aux-Suj-V y Suj-Aux-V. Muestro los resultados de estas operaciones en el Gráfico (7.37):

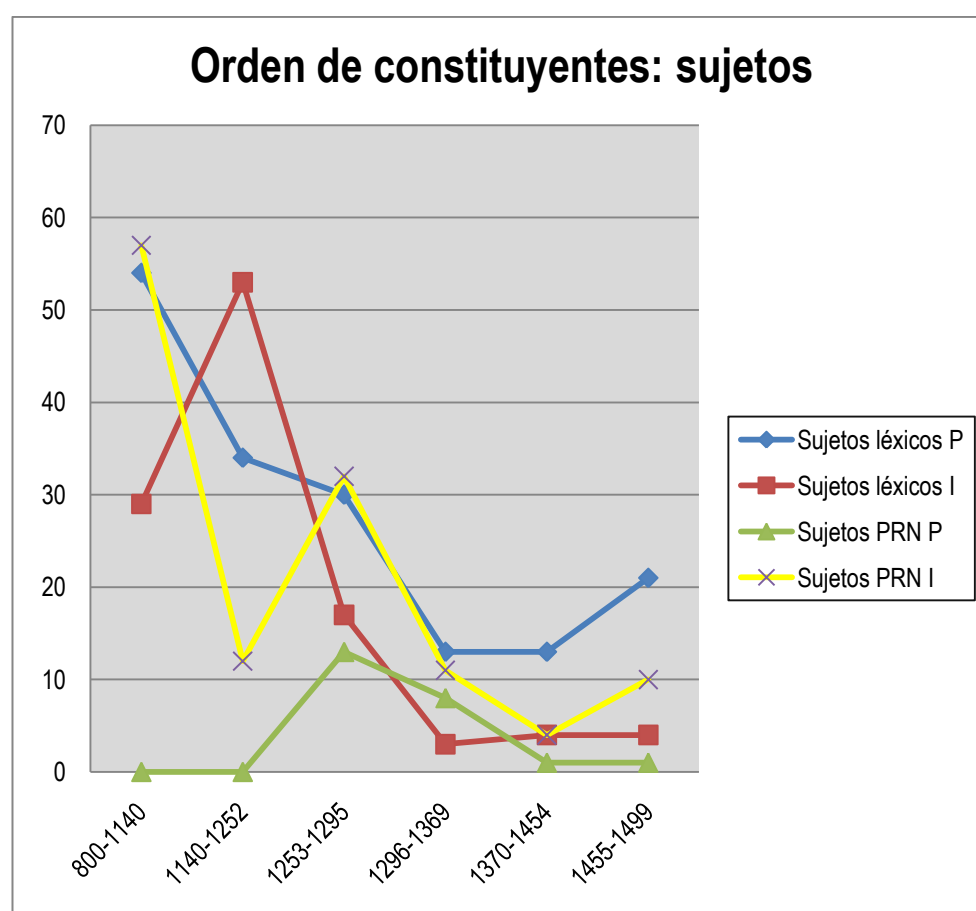


Gráfico 7.37 Orden de constituyentes: objetos

Los datos muestran un descenso paulatino de los sujetos pospuestos e interpolados a lo largo de la Edad Media, fenómeno que alcanza su punto de inflexión a finales del siglo XIII o principios del XIV, límite cronológico que marca una frontera lingüística clara: los textos de los siglos XI-XIII muestran unos porcentajes de sujetos pospuestos (Aux-V-Suj ~ V-Aux-Suj) e interpolados (Aux-Suj-V) mucho más elevados que los textos de los siglos XIV y XV. Los sujetos

léxicos y los pronominales parecen comportarse de manera diferente, pues los segundos tienden a situarse en posición preverbal con mucha mayor frecuencia que los primeros. Desde la perspectiva teórica que he adoptado en esta tesis, el descenso del número de sujetos pospuestos se interpreta como un diagnóstico del colapso de la sintaxis V2 medieval (§ 4.5.2).

Si contrastamos ahora los datos relativos a los diagnósticos de sintaxis V2 que he utilizado (objetos preverbales e interpolados + sujetos postverbales e interpolados) con los datos relativos a las configuraciones sintácticas propias del español actual (sujeto preverbal y objeto postverbal, de acuerdo con el orden SVO), se puede advertir, tal y como se refleja en el Gráfico (7.38), que existe una fuerte correlación entre el declive de la sintaxis V2 y el avance de las configuraciones sintácticas propias del español actual:

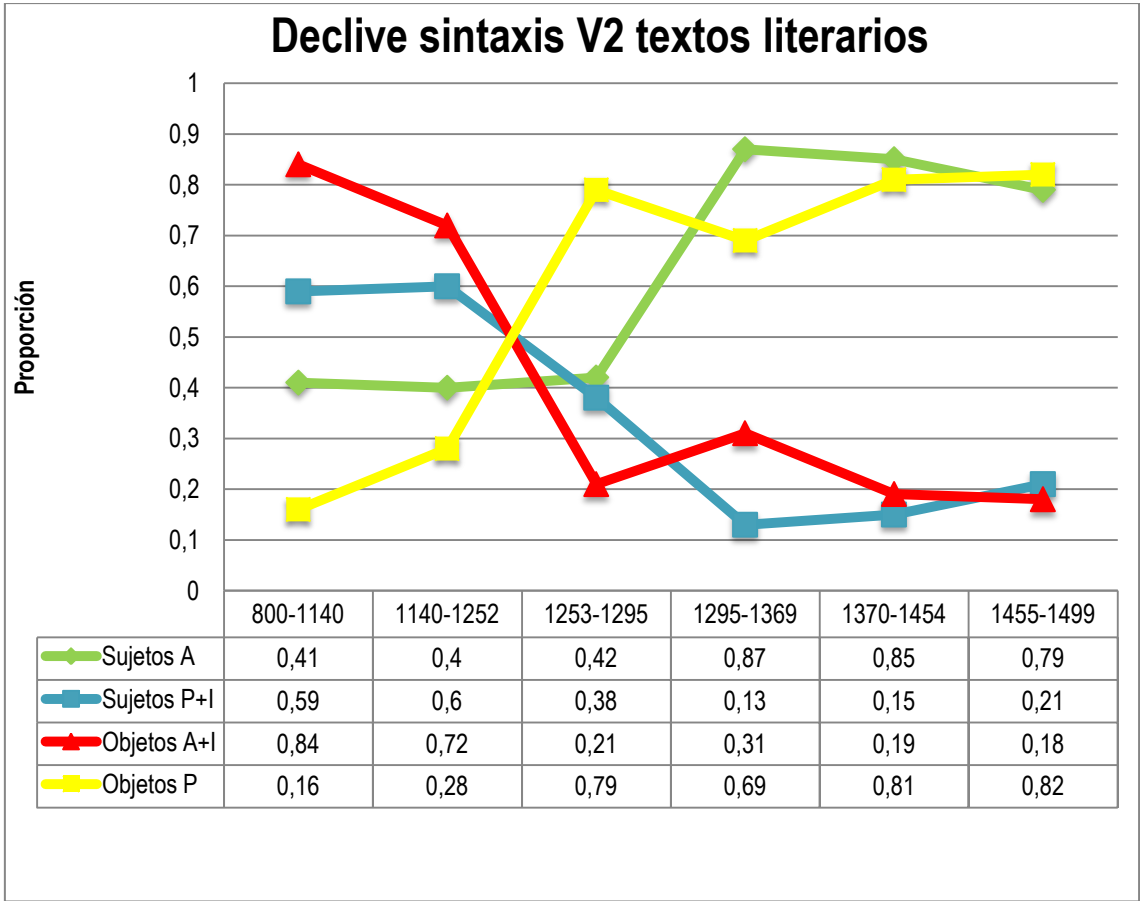


Gráfico 7.38 Declive sintaxis V2 textos literarios

Los datos que he presentado en los Gráficos (7.36 – 7.38) avalan la hipótesis de que el español antiguo era una lengua V2, si bien, con el transcurrir de los siglos, la sintaxis V2 se fue debilitando hasta dar paso a la sintaxis moderna. Las pruebas sintácticas de la posición del

objeto y del sujeto permiten apoyar, indirectamente, esta hipótesis, pues en ambos casos los diagnósticos que, desde el marco teórico de esta investigación se consideran típicos de las lenguas V2 (la anteposición al verbo en el caso de los objetos, la posposición en el caso de los sujetos), muestran un retroceso porcentual paulatino. Los quiebres en la diacronía de ambos fenómenos se producen casi simultáneamente, a mediados del siglo XIII en el caso de los objetos antepuestos e interpolados y a finales del siglo XIII en el caso de los sujetos pospuestos e interpolados.

Sumemos ahora los datos de participio antepuesto (V-Aux-OD) a los de objetos antepuestos (OD-Aux-V) y confrontémoslos con la datos relativos al orden Aux-V-OD, con el objetivo de obtener un índice adicional del retroceso de la sintaxis V2²⁶¹. Como se puede apreciar en el Gráfico (7.39) y en la Tabla (7.), en la que se basa el Gráfico (7.39), a lo largo de la Edad Media se produce un retroceso de la sintaxis V2, cuyo punto de inflexión se sitúa a mediados del siglo XIII, fecha en la que se produce un descenso de más de 30 puntos porcentuales en la frecuencia de la sintaxis V2.

²⁶¹ Para realizar estos cálculos he contabilizado solo aquellos ejemplos que presentan un objeto directo léxico: opongo aquellos casos en los que un constituyente ocupa la posición de [Espec, SFlex] (ya sea este el objeto en el caso de OD-Aux-V, o el participio en V-Aux-O) a aquellos otros en los que el objeto se encuentra pospuesto y no se puede afirmar si [Espec, SFlex] se encuentra ocupada o no, porque solo en el caso de los objetos preverbales, recordemos, es posible certificar qué posición sintáctica ocupan estos. Otros constituyentes en posición preverbal, como el sujeto o los adverbios, pueden estar en posición de Foco o en posición de Tópico sin que, en principio, existan pruebas formales claras (como sí sucede en el caso de los objetos) que avalen qué posición sintáctica ocupan. Por ello, téngase en cuenta que los datos del Gráfico (7.39) deberían probablemente revisarse al alza (especialmente en las primeras etapas del corpus), pues en realidad no computo casos de sintaxis V2 frente a casos de sintaxis no V2, sino casos seguros de sintaxis V2 (OD-Aux-V, V-Aux-OD) frente a casos no seguros de sintaxis V2 (Aux-V-OD): en esta última configuración sintáctica entran ejemplos que podrían interpretarse tanto como V1 o como V2 (recuérdese que un ejemplo como «Los príncipes e los phariseos auíen mandado que si alguno sopiesse o estaua, que lo dixiesse, e prender lien» (NT Jn, 11, 57, 262r) el sujeto 'los príncipes y los fariseos' puede interpretarse como Foco o como Tópico).

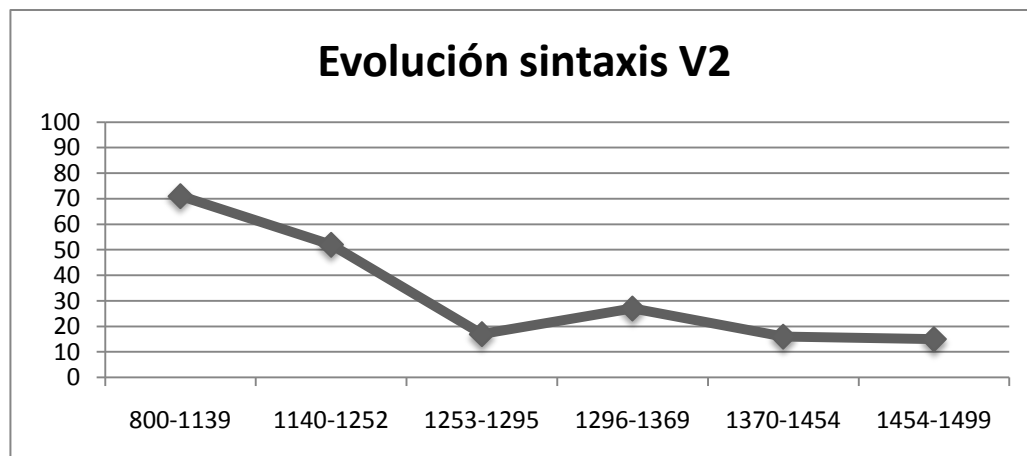


Gráfico 7.39 Evolución sintaxis V2

PROPORCIÓN SINTAXIS V2								
ETAPA	V1 / V2	V2		TOTAL	TOTAL V1 / V2		TOTAL V2	
	Aux-V-OD	V-Aux-OD	OD-Aux-V	N	N	%	N	%
800-1139	5	1	11	17	5	29	12	71
1140-1252	91	23	76	190	91	48	99	52
1253-1295	729	24	127	880	729	83	151	17
1296-1369	413	18	137	568	413	73	155	27
1370-1454	840	19	146	1005	840	84	165	16
1455-1499	487	7	77	571	487	85	84	15
TOTAL	2565	92	574	3231	2565	79	666	21

Tabla 7.44 Proporción sintaxis V2

Por último, los datos del corpus relativos a la interpolación de los clíticos muestran también un retroceso de la sintaxis medieval muy marcado, caracterizado por el descenso en los porcentajes de estructuras Aux-CI-V, en las que la posición del clítico es un diagnóstico del carácter de clíticos 2P o clíticos Wackernagel del español antiguo (§ 8.3). En el Gráfico (7.) represento el descenso porcentual del orden Aux-CI-V a lo largo de la Edad Media (he tomado en consideración solo los datos relativos a las formas verbales finitas y a los clíticos de objeto directo).

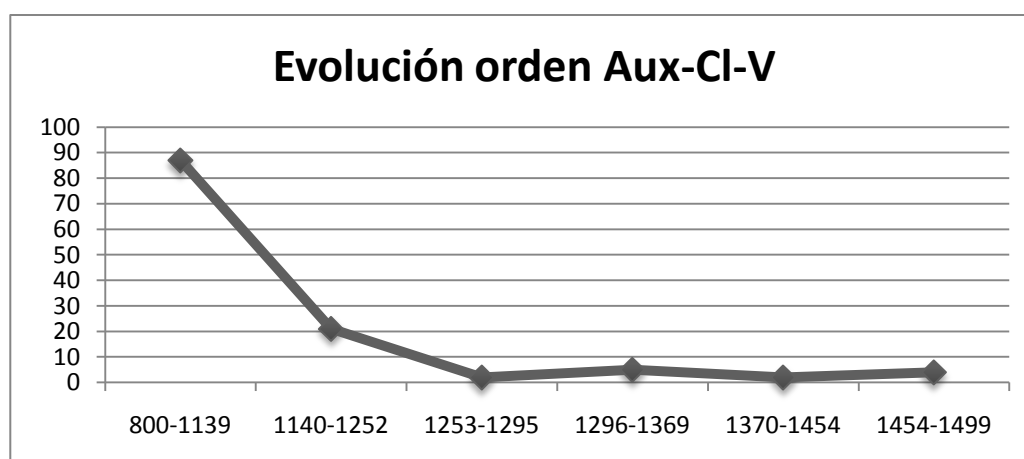


Gráfico 7.40 Evolución orden Aux-CI-V

Como puede observarse, los datos apuntan, una vez más, a un quiebre sintáctico importante a mediados del siglo XIII, pues a partir de esa fecha desciende el número de estructuras V1 con enclisis pronominal. Esto no significa que el sistema de clíticos 2P medieval se desintegrara entonces, pues los porcentajes del Gráfico (7.40) que no corresponden a los datos del orden Aux-CI-V deben adjudicarse a estructuras V2 del tipo SX-CI-Aux-(V) (donde SX puede ser el participio) o a estructuras V1 del tipo Comp-CI-Aux-V, en las que el pronombre clitiza en segunda posición y sigue comportándose de acuerdo con las propiedades de los clíticos 2P medievales. La línea descendente del Gráfico (7.40) refleja, simplemente, un retroceso de las estructuras V1 con enclisis pronominal; retroceso que, sumado a los datos presentados a lo largo de este apartado, jalona el paulatino debilitamiento de la sintaxis medieval.

En conclusión: los datos del corpus muestran que a lo largo de la Edad Media se produjo un retroceso de la sintaxis típicamente medieval, que en el marco teórico adoptado en esta tesis se cifra en una estructura de constituyentes del tipo V1-V2 y en un sistema de clíticos 2P. En mi opinión, el declive de la sintaxis propia de los tiempos compuestos medievales, caracterizada por la posibilidad de anteponer el participio al auxiliar y de interpolar constituyentes entre uno y otro, se explica mejor en relación con la pérdida de la sintaxis medieval que como un cambio sintáctico fruto de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

10. ADDENDA

Si bien en muchos aspectos es posible que este capítulo presente un grado de profundidad teórica mayor que otros trabajos previos sobre el tema, los dos cambios analizados —anteposición del participio e interpolación— son susceptibles todavía de un tratamiento teórico más refinado y preciso, porque me he limitado a perfilar los contornos de los fenómenos situándome en una perspectiva teórica muy conservadora, sin realizar concesiones a las teorías más recientes o complejas.

El modelo de orden de constituyentes que he utilizado corresponde a un estadio un tanto primitivo de la investigación sintáctica de corte generativo (el modelo de Principios y Parámetros de los años 90'). Convendría, pues, rehacer y acomodar las hipótesis de trabajo de este capítulo 7 a la luz de los modelos sobre el orden de constituyentes mucho más complejos que emplean hoy los generativistas, especialmente en lo que respecta a la articulación de la periferia izquierda y a la delimitación de las posiciones de Foco, Tópico y la proyección en la que se computan los efectos de la sintaxis V2. La escasez de trabajos específicos sobre estas cuestiones en español antiguo me ha obligado a trabajar desde una perspectiva muy sintacticista y a dejar de lado la dimensión informativa del orden V-Aux y la interpolación, pero sería muy interesante estudiar cómo se relacionan ambos fenómenos con la focalización, los patrones acentuales y la organización del discurso, pues yo me he limitado a analizar su comportamiento gramatical desde una perspectiva esencialmente sintáctica.

CAPÍTULO 8

La concordancia

Capítulo 8: resumen

El objetivo de este capítulo es investigar el fenómeno de la concordancia entre el participio y el objeto en español antiguo (ha dichas estas cosas) atendiendo tanto a su funcionamiento sincrónico como a su receso diacrónico, que culmina con la desaparición de la concordancia en el siglo XVI. La hipótesis principal que aquí se defiende es que la concordancia del participio no es un fenómeno inconsistente o aleatorio, sino que puede concebirse como una suerte de concordancia diferencial del objeto que se rige por la interacción de varias jerarquías lingüísticas que determinan la probabilidad de que el participio concuerde o no con el objeto. Estas jerarquías son consistentes con los fundamentos tipológicos de la concordancia y con el modelo de jerarquías implicativas propuesto por J. C. Smith. En este capítulo se cuestiona la idea que vincula la pérdida de la concordancia a la gramaticalización de los tiempos compuestos y se proponen varias hipótesis alternativas, basadas en factores internos y externos, que permitan explicar por qué y bajo qué condiciones se produjo este cambio lingüístico.

La estructura de este capítulo es la siguiente: tras una breve presentación (§ 1), se pasa revista a la distribución de la concordancia del participio en las lenguas romances actuales que presentan este fenómeno, con el objeto de enmarcar los datos del español antiguo en un marco románico (§ 2). En el apartado (§ 3) se expone cuál es el estado de la cuestión de los estudios sobre la concordancia en español antiguo (se presta especial atención a la cronología del fenómeno y a las principales hipótesis que se han barajado para explicar la pérdida de la concordancia). En este apartado se presenta también el modelo propuesto por J.C. Smith para explicar el funcionamiento de la concordancia en las lenguas romances actuales y se pasa revista a las hipótesis generativas que vinculan la concordancia al movimiento de los objetos. El apartado (§ 4) está dedicado a exponer, desde una perspectiva tipológica, los principios teóricos que rigen las relaciones de concordancia en las lenguas del mundo. En el apartado (§ 5) se presentan las bases del modelo teórico que se va a aplicar a los datos (modelo basado en las observaciones de los § 3-4) y se revisan, desde una perspectiva crítica, algunas de las hipótesis presentadas en el estado de la cuestión. En los apartados (§ 6-12) se analiza el fenómeno de la concordancia a partir de los datos del corpus (divididos por etapas) y del modelo teórico desarrollado en los apartados precedentes. En el apartado (§ 13) se ofrece una síntesis del análisis de los datos, considerados ahora globalmente y se propone una hipótesis sobre el funcionamiento sincrónico de la concordancia. Se critica en este apartado también la idea de que la pérdida de la concordancia obedece a la gramaticalización de los tiempos compuestos. Por último, en el apartado (§ 14) se articula una explicación diacrónica sobre la pérdida de la concordancia.

Capítulo 8

Ad extirpanda

*Para que las palavras hagan orazion, i razon entera,
i perfeta, i de bueno i verdadero sentido, que es el alma, i fin de la lengua,
an de xuntarse i corresponderse en devida concordia i contestura, i trabazón,
que en Griego se llama suntacsis, i en Latin constructio:
la qual se haze mediante prinzipalmente la concordanzia
que entre si tienen las palabras, ò partes*

Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana*

*Alice laughed. 'There's no use trying,' she said:
'one can't believe impossible things.'
'I daresay you haven't had much practice,' said the Queen.
'When I was your age, I always did it for half-an-hour a day.
Why, sometimes I've believed as many as six impossible things
before breakfast. There goes the shawl again!'*

Lewis Carroll, *Through the Looking Glass*

1. PRESENTACIÓN

Todas las lenguas romances medievales heredaron del latín la concordancia del participio en los tiempos compuestos con HABER y SER, de modo que en los primeros el participio concordaba en género y número con el objeto directo (argumento O) (1a, 1c) pero no con el sujeto (A), mientras que en los segundos el participio concordaba necesariamente con el sujeto (argumento S_o) (1b, 1d). Sin embargo, el sujeto de los

verbos intransitivos inergativos (S_A), que se auxiliaban con HABER, nunca concordaba con el participio¹.

- (1) a. E fueron en su ayuda los tres hermanos que diximos cerca quien morava, Mambre e Escol e Aner, porque **avién puesta** su amiztad con él de ayudarse contra tod omne que les fiziesse por qué (Alfonso X, GE1, 53r)
- b. Mas desde ellos **fueron idos e salidos** de Egipto Faraón e los suyos vieron cómo les fincava la tierra yerma e pobre (Alfonso X, GE1 158r)
- c. Et maintenant qu'ele **ot dite** ceste parole (Queste, 13, 14)
- d. Et quant .VII. jorz **furent passez**, les eves du deluge seuronderent sus terre. (BF, 138)
- e. [...] come che tu **abbi perduti** i tuoi denari (Boccaccio, Dec. II, 5)
- f. La signoria di Roma **t'ho data** (Novellino, LXXII)
- g. Devant Marsilie **ad faite** sa vantance (Roland, v. 911)
- h. Este Gedeon era muy poderoso e homem forte e muy valente e de grande ligeirice, em tanto que per força **avya tomada** essa terra de que era senhor (*Crónica 1344*, 5v, 22)
- i. [...] e ha dit que falsament e desleyal la **avien acusada** (Descloit, *Cronica*, 57, 7)
- j. E, depois que vyron as grandes guerras que contra Roma **eram movydas**, começaramse a levantar de cada parte e cada hũu delles tomou caudees que os ouvessem de reger (*Crónica 1344*, 26r, 107)

La concordancia, empero, no era categórica, pues desde la aparición de los primeros textos romances aparecen ejemplos de sintaxis no concordante en el caso de los tiempos compuestos de verbos transitivos formados con *haber* (2b, 2c, 2d) alternando con ejemplos concordantes (2a, 2e):

- (2) a. **Vedada lan** compra dentro en Burgos la cafa (PMC, 62)
- b. **Dexado ha** heredades ⁊ cafas ⁊ palacios (PMC, 115)
- c. Agora pues que **auemos contado** la su nacencia segund las estorias lo cuentan contar uos emos de las cosas que fizo. & por qual auenimiento ouo guerra con el Rey Vafre. por que destruxo toda egypto (Alfonso X, GE4, 5r)
- d. Li reïs se drecet, si **at rendut** ses armes (Roland, 2849) (Tuttle 1986: 274)
- e. & estas cosas que uos **auemos contadas** comendo & castigo el Rey uafre a capadoco so fijo que dexaua por Rey en so logar (Alfonso X, GE4, 25v)

¹ Tomo (1c, 1d) de Togeby (1974: 190), (1e, 1f) de Egerland (1996: 38, 66), (1i) de Fischer (2002: 161).

Desde un punto de vista diacrónico, y adoptando una perspectiva románica comparada, se sabe que tanto la auxiliación con SER como la concordancia participial son fenómenos recesivos, de modo que se pueden establecer las siguientes generalizaciones:

- A. Las lenguas romances tienden y han tendido a restringir el uso del auxiliar SER a costa del avance del auxiliar HABER.
- B. Las lenguas romances tienden o han tendido a eliminar o reducir la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos con HABER.

Estas generalizaciones de largo alcance tienen un valor relativo, puesto que es de sobra conocido el hecho de que actualmente una gran parte de las variedades romances manifiestan en su sintaxis ambos fenómenos, con mayor o menor fuerza. Sin embargo, se ha puesto de relieve que tanto uno como otro se asocian preferentemente a la lengua escrita (culta) y a los registros sociolingüísticos altos, y también se sabe que estos dos fenómenos se encuentran sujetos a una compleja variación dialectal dentro de la Rumania².

Históricamente, como digo, el dato que conviene retener aquí es el hecho de que las lenguas romances han ido restringiendo sustancialmente el ámbito de aplicación de la concordancia entre el participio y el objeto directo, en algunos casos hasta la completa extinción del fenómeno, como ha sucedido en español, gallego, portugués, rumano, que han generalizado la ausencia de concordancia y presentan un único auxiliar HABER en todos los tiempos compuestos, independientemente de la naturaleza del verbo³. En iberorromance medieval, sin embargo, el participio concordaba regularmente con el objeto directo, a semejanza de otras lenguas romances actuales.

La concordancia participial se manifiesta todavía en francés e italiano, tanto en el estándar como dialectalmente, y también en otras variedades románicas, como el catalán, el sardo, el occitano, el gascón y algunos dialectos del retorromance, así como en la

² Para el análisis de la concordancia participial desde una perspectiva panrománica (pero esencialmente sincrónica) es indispensable la consulta de Diez (1876: 268-273), Meyer-Lübke (1900), Smith (1991, 1993, 1995a, 1997, 1999, 2001), Posner (1996: 257-261), Loporcaro (1998a, 1998b) y Camus (2008a).

³ También el retorromance ha perdido la posibilidad de hacer concordar el participio con el objeto en los tiempos compuestos, con una notable excepción (en engandino el sujeto de las estructuras reflexivas, auxiliadas con HABER, concuerda con el participio), pero los dialectos retorromances conservan aún el doble sistema de auxiliaridad (Haiman y Benincà 1992). Es interesante señalar que el inglés antiguo también presentaba, originariamente, concordancia en el participio, pero esta se perdió con el discurrir de los siglos (Mitchell 1985: 282-304).

totalidad de las variedades romances medievales. Esta situación aconseja trazar un paralelismo entre el español antiguo y las variedades romances modernas, de modo que podamos servirnos de los estudios que otros romanistas han dedicado a lenguas como el francés o el italiano, que necesariamente han sentado las bases para el análisis teórico de la concordancia en español antiguo. Por ello, dedicaré el siguiente apartado a resumir sucintamente el comportamiento sintáctico de este fenómeno desde una perspectiva panrománica, con el objeto de abordar con mayor amplitud de miras la situación del español antiguo.

2. LA CONCORDANCIA EN PERSPECTIVA ROMÁNICA

En un capítulo anterior he tenido la ocasión de analizar la evolución de las construcciones latinas HABEO + PTCP y SUM + PTCP, sus continuadores romances y la relación de estas estructuras con la concordancia participial (→ Cap. 6). En latín clásico el participio concordaba siempre y necesariamente con el objeto de una estructura con HABEO o con el sujeto de una estructura con SUM, si bien desde el siglo VI d.C. afloran en los textos algunos ejemplos (esporádicos) de ausencia de concordancia entre el participio y el objeto en los verbos auxiliados con HABERE (3a-b). Los primeros textos romances, redactados desde el siglo XI en adelante, reflejan igualmente ejemplos esporádicos con ausencia de concordancia (3c-f).

- (3) a. Haec omnia **probatum habemus** (Oribasio Latino, Syn. 7, 4, 8, p. 190b) (Ramat 1987: 144)
- b. quod vos legitis, nos omnia probatum habemus (*Compositiones ad tigenda musiva*, S, 13-30) (Tekavčić 1972: 293)
- c. Secundum ut diximus, abeatis omnia ipsa aqua donatum atque concessum, propter uestrum laborem qui ibidem laboraueritis (ACL, 66, 925)
- d. e confessamus e de conoçudo conuenimus que los .d. sueldos deuanditos **hauemus recebido** todos conplidament (1240, Hospital de Roncesvalles, RCV, 108)
- e. Al Rey Fariz iij. golpes le **auie dado** / Los dos le fallen τ el vnol ha tomado (PMC 760)
- f. Quando oyoron el pueblo de latierra que auia dixado nabuchodonosor a godoliass por capdiello en la tierra e quel **auia comendado** toda la fazienda de tierra e las mugieres etodo loque hy remaso [...] (FAZ, 61v, 25a)

Conservada regularmente en las variedades romances medievales (Company 1983, Egerland 1996, Poletto 2006), la concordancia ha experimentado un retroceso diacrónico generalizado en toda la Romania, aunque se ha mantenido con mayor o menor fortuna en galorromance, italo-romance, retorromance, catalán y sardo. Por razones metodológicas, voy a partir de una sumaria descripción de este fenómeno en francés, en catalán y en italiano estándar, por ser estas las variedades más conocidas y mejor estudiadas, de modo que podamos aprovechar luego gran parte de las observaciones que se han hecho sobre estas lenguas⁴. Sigo de cerca la taxonomía establecida por Rohlfs (1969: § 725), Salvi (1991: 238-242), Grevisse (1993: 1332-1345), Loporcaro (1998a), Bel (2002: 1134-1137), Rosselló (2002: 1932-1934), Belletti (2005) y Camus (2008a), que resumo en el siguiente cuadro, donde comparo los datos del italiano con los del francés y el catalán⁵:

⁴ Remito de nuevo al imprescindible libro de Loporcaro (1998a) y a los artículos de Smith (1989, 1991, 1993, 1995a, 1997, 1999, 2001). Desde un planteamiento generativista, es muy aconsejable la consulta de los trabajos fundacionales de Kayne (1985, 1989), el estado de la cuestión esbozado por Belletti (2005) y la reciente propuesta de D'Alessandro y Roberts (2008). Para el italiano estándar contamos con las descripciones de Rohlfs (1969), Brinker (1984) y Salvi (1991). En el caso del francés, resultan muy útiles las descripciones de Nyrop (1930: VI, 252-264), Dauzat (1947), Wagner y Pinchon (1962: 272-277), Le Bidois y Le Bidois (1971: 175-203), Jones (1996) y Grevisse (1993), quien incorpora múltiples observaciones de carácter normativo. Sobre el catalán, pueden consultarse los estudios de Alcover (1908), Badía (1962: I, 465-469), Solà (1973: 57-86), Smith (1993, 1995b), Muxí (1996), Bel (2002: 1134-1137) y Rosselló (2002: 1932-1934). Para la concordancia en italiano antiguo véase Egerland (1996) y Poletto (2006).

⁵ El símbolo (+) indica presencia de concordancia, (-) ausencia y (+/-) que esta es opcional. Bajo el campo 'Control' se especifica qué argumento induce y controla la concordancia participial.

CONTEXTO	FRANCÉS	ITALIANO	CATALÁN	CONTROL	AUXILIAR
a. con verbos inacusativos	+	+	–	S ₀	être / essere / haver
b. en la pasiva compuesta	+	+	+	S ₀	avoir / essere / haver
c. con verbos reflexivos/recíprocos	+	+	–	S	être / essere / haver
d. con verbos inergativos	–	–	–	S _A	avoir / avere / haver
e. clítico en perífrasis de infinitivo	+/-	+	+/-	O	avoir / avere / haver
f. clíticos objeto de 3P	+	+	+/-	O	avoir / avere / haver
g. clíticos objeto de 1, 2P	+	+/-	–	O	avoir / avere / haver
h. relativos/interrogativos	+	–	–	O	avoir / avere / haver
i. objetos léxicos antepuestos (con copia pronominal)	+	+	+/-	O	avoir / avere / haver
j. objetos léxicos antepuestos (sin copia pronominal)	–	–	–	O	avoir / avere / haver
k. objetos léxicos pospuestos	–	–	–	O	avoir / avere / haver
l. clítico pronominal <i>en/ne</i>	+/-	+/-	–	E	avoir / avere / haver

Cuadro 8.1 La concordancia en las lenguas romance

De los datos expuestos en el cuadro anterior podemos extraer una regla de carácter general: tanto en francés como en catalán y en italiano estándar la concordancia es obligatoria siempre que el controlador sea un S_o y se recurra al auxiliar *SER*, opcional en el caso de que sea el argumento *O* el que controle la concordancia (y entonces el participio concuerda o no, según los casos, con el argumento *O*) e inexistente en el caso de los sujetos agentivos, ya que el participio nunca concuerda con un *A* o un S_A .

El panorama que voy a trazar aquí constituye una simplificación basada en las descripciones disponibles sobre las variedades estándar del francés, el catalán y el italiano. Dialectalmente, la cuestión es mucho más compleja de lo que el cuadro que he tomado como referencia deja entrever, de modo que esta descripción debe completarse con el acopio de datos dialectales, ciertamente no escasos gracias al esfuerzo realizado por sucesivas generaciones de romanistas⁶. En el caso de los objetos y simplificando mucho la cuestión, concuerdan a la “francesa” (pronombres clíticos y relativos) algunos dialectos occitanos, bretones y normandos, mientras que lo hacen a la “italiana” (solo con los pronombres clíticos) el catalán, el sardo, el gascón, algunos dialectos occitanos, el corso y los dialectos italianos de Milán, Cremona y Bolonia, de acuerdo con los datos de Kayne (1989: 33)⁷.

Dejo de lado, por no complicar en exceso el cuadro anterior, algunas estructuras que resultan problemáticas a la hora de computar la presencia o ausencia de concordancia, por cuanto la sistematización del comportamiento de la concordancia en algunas estructuras ciertamente complejas no resulta tan transparente como en el caso de los contextos (a-l) y, por otra parte, presentan una utilidad marginal de cara al análisis de los datos del español antiguo⁸.

⁶ Loporcaro (1998a) es, sin duda, la fuente de información más completa para este particular (para el italiano véase también Rohlfs 1969: § 725 y Ledgeway 2000). La distribución dialectal de la concordancia es especialmente compleja en las variedades del centro y sur de Italia que presentan auxiliación con *ser* de acuerdo con una escisión tipológica basada en la persona, aspecto magníficamente estudiado por Tuttle (1986).

⁷ Lo cierto es que la distribución real de la concordancia en las variedades galorrománicas e italo-románicas actuales es mucho más compleja de lo que la simplificación de Kayne da a entender: remito de nuevo al completo panorama trazado por Loporcaro (1998a).

⁸ Me refiero a las estructuras reflexivas indirectas, impersonales con *si* y estructuras con algunos verbos psicológicos en italiano (véase Belletti 2005), que apenas tienen relación con los datos del español antiguo. Grevisse (1993: 1332-1345) pasa revista a aquellas estructuras que presentan complicaciones a la hora de evaluar la concordancia participial en francés actual, entre las que hay que destacar diversas construcciones con infinitivo y objeto directo en las que resulta difícil deducir los principios que rigen la concordancia.

Aunque existen muchos estudios dedicados a analizar la concordancia en otras variedades romances distintas del francés, el italiano y el catalán, lo cierto es que las teorías e hipótesis propuestas para estas lenguas han marcado la senda por donde han discurrido todas las descripciones posteriores relativas al resto de variedades y lenguas romances. Por ello, restringiré mi exposición de los hechos al testimonio del francés, el italiano y el catalán para, a continuación, centrar mi interés en la suerte de la concordancia participial en las lenguas de la Península Ibérica⁹.

2.1. La concordancia en francés y en italiano

En los contextos (4a) y (4b) el participio concuerda siempre con el sujeto intransitivo (S_o) de una estructura inacusativa, con la salvedad de que en las pasivas compuestas del italiano este concuerda doblemente con el sujeto y con el participio del verbo *stare* (4c), mientras que en francés el participio concuerda únicamente con el sujeto del auxiliar *avoir* (4d-e). Esta diferencia ha de atribuirse a la diferente selección del auxiliar que practican ambas lenguas, *essere* el italiano y *avoir* el francés. La selección del auxiliar también repercute de manera directa en la concordancia, porque en francés los verbos inacusativos e inergativos que se auxilian con *avoir* no presentan concordancia entre el participio y el sujeto.

- (4) a. Elles sont venues
- b. Maria è partita
- c. Maria è stata vista
- d. Maria á été vue
- e. Marie á dormi

Tanto en italiano como en francés las construcciones reflexivas (5a-c) y recíprocas (6a-b) se auxilian con *SER* y manifiestan concordancia entre el sujeto (S) y el participio¹⁰.

⁹ Para el retorromance, véase Haiman y Benincà (1992: 222-226), para el sardo Blasco Ferrer (1986: 143-145), Ronjat (1937: § 807-808) y Wheeler (1988: 270) para el occitano, así como Rohlf (1977: 223-224) y Smith (2001) para el gascón.

¹⁰ En italiano antiguo (variedad toscana) los verbos reflexivos se auxiliaban preferentemente con *avere* (Rohlf 1969: § 731, Tuttle 1986, Cennamo 1999a), y lo mismo sucedía en francés antiguo (Togebly 1974: 189). La auxiliación con *essere* / *être* de los verbos con pronombres reflexivos en francés e italiano actuales es fruto de una extensión analógica del auxiliar *ser* desde las estructuras inacusativas (Tuttle 1986, Maiden 1995: 150-156, → Cap. 6, § 2.3.2, § 3).

Como expuse anteriormente (→ Cap. 2, § 10.2.4), no está nada claro que el sujeto de estas estructuras sea idéntico al de las estructuras de los ejemplos (4a) y (4b), de modo que no me atrevo a calificarlo como S_O .

- (5) a. Elle se sont lavées
- b. Elle s'est regardée dans le miroir
- c. Maria si è lavata

- (6) a. Maria e Gianni si sono scritti
- b. Pier et Paul se sont battus, puis se sont réconciliés

El participio no concuerda nunca con el sujeto de los verbos intransitivos inergativos (7a-d) que, como ya hemos visto, recurren siempre al verbo HABER como auxiliar y cuyo sujeto se caracteriza como un S_A . Tampoco lo hace con los verbos transitivos en uso absoluto (7e).

- (7) a. Maria ha dormito /*a
- b. Maria ha parlato /*a
- c. Marie a chanté
- d. Marie a parlé
- e. i ragazzi hanno mangiato / *mangiati

Llegados a este punto, entramos de lleno en el dominio de los verbos transitivos, que tanto en francés como en italiano seleccionan el auxiliar HABER y muestran un comportamiento variable respecto a la concordancia en el participio. Ambas lenguas comparten el rechazo de la concordancia con objetos léxicos pospuestos al participio (8a-g) y coinciden en hacer concordar los objetos léxicos antepuestos dislocados a la izquierda (9a-b), así como los clíticos objeto de tercera persona (10a-d), como se muestra en los siguientes ejemplos.

- (8) a. Gianni ha preso la chiave
- b. Ho mangiato una pesca
- c. Ho ricevuto le lettere

- d. Marie a monté les escaliers
- e. J'ai vue la maison
- f. J'ai reçu les lettres
- g. Nous avons fait des efforts

- (9) a. la legge non l'ho fatta io
- b. Ces lettres, il les a écrites
 - c. L'esposizione di Paolo, l'ho vista
 - d. Ces consequences, je les avais prévues

- (10) a. Li ho visti /*o
- b. L' ho vista /*o
 - c. je publie mes nouvelles dès que je les ai écrites
 - d. je les ai vues

Se diferencian, en cambio, en la tolerancia a la concordancia cuando el objeto directo se encarna en un pronombre relativo / interrogativo (11a) o en un clítico objeto de primera y segunda persona (11b), contextos en los que en francés la concordancia es normativa (11c-e), mientras que el italiano la rechaza en el caso de los pronombres relativos / interrogativos (11f-i) y la admite, si bien de manera potestativa, con los clíticos de primera y segunda persona (11j-k)¹¹.

- (11) a. La pesca che ho mangiato era acerba
- b. Il nous a embrassé
 - c. quels romans avez-vous écrits?
 - d. je ne suis pas content des nouvelles que j'ai écrites
 - e. les lettres que j'ai reçues
 - f. *I libri che ho letti
 - g. I libri che ho letto

¹¹ En algunas variedades meridionales del italiano es posible concordar el participio con un pronombre objeto relativo o interrogativo (Salvi 1991: 239, Haiman y Benincà 1992: 223). Indica Maiden (1995: 150) que ocasionalmente pueden encontrarse ejemplos en la lengua literaria en los que el participio concuerda con un relativo (*i libri che ho letti*), fenómeno más propio de la lengua del siglo XIX que de la del XX. En el italiano antiguo (toscano), sin embargo, el participio concordaba con los objetos relativos (Egerland 1996).

- h. *Quanti libri hai letti?
- i. Quanti libri hai letto?
- j. Maria, non ti ho visto/a alla festa!
- k. Ci/vi ha viste/i/o

Hay que puntualizar que la regla que establece la concordancia con objetos léxicos antepuestos pero la proscribía con los objetos pospuestos obedece, en buena medida, a la presión normativa ejercida desde la lengua estándar y la gramática prescriptiva. Nyrop (1930: VI, 254-264), Brunot (1965: 324-326), Togeby (1974: 189-190) y Grevisse (1993: 1333) señalan que el francés antiguo admitía la concordancia tanto con objetos pospuestos como antepuestos, y atribuyen al poeta del siglo XVI Marot la formulación explícita de la *règle de position* que impera en francés estándar actual, regla arropada por la autoridad de los gramáticos normativos desde Vaugelais y la gramática de Port-Royal en adelante. No obstante, son muchos los gramáticos que han apuntado al carácter artificial de esta regla, que no se corresponde con el uso real de la lengua e, incluso, ni siquiera se observa con regularidad absoluta en la lengua escrita¹².

[...] dans la langue parlée, il y a une tendance à généraliser la forme masculine [...] le peuple ignore la règle de Marot. Elle est aussi étrangère au langage des enfants (Nyrop 1930: VI, 258)

El uso así establecido desde el final del siglo XVIII está, por otra parte, lleno de dificultades, y las reglas que lo rigen suelen ser convencionales y arbitrarias [...] Así, el uso actual es puramente literario y la concordancia preconizada por la gramática ni siquiera se hace ya en la lengua hablada corriente de las personas cultas. Se dice sin pestañear: *la lettre que j'ai écrit*. La regla ha superado las complicaciones. Por debajo de ella, el participio anterior francés ha alcanzado ya

¹² Por ejemplo, Brunot (1965: 325) califica la *règle de position* como un prejuicio gramatical alejado del uso real, Posner (1997: 412) señala explícitamente que, para muchos hablantes francófonos, la concordancia del participio es un rasgo escritural inducido por la enseñanza gramatical reglada y Dauzat (1947: 445) afirma que a finales de la Edad Media, el participio tendía a permanecer invariable en todos los casos. Con buen criterio perciben Nyrop (1930: VI, 258) y Solà (1973: 69-70) que en muchos casos la concordancia es una simple cuestión ortográfica, ya que en francés hablado la diferencia entre *le livre que j'ai lu* y *les livres que j'ai lus* es nula (salvo en casos de *liaison*, la -s no se pronuncia en francés), e igualmente imperceptible resulta el contraste entre *le livre que j'ai acheté* y *la maison que j'ai achetée*. Koch y Oesterreicher (1990: 294-295) abordan la realización de la concordancia en francés desde la oposición medio / concepción: la concordancia es un fenómeno recesivo en francés hablado que, no obstante, puede mantenerse en la lengua de la distancia comunicativa aún bajo un medio de realización oral. En esta línea, véase también Smith (2001: 216-217).

el mismo estado de invariabilidad que en provenzal, en español, en portugués y en rumano (Tesnière 1976: II, 1003-1004)

La règle d'accord du part. passé conjugué avec *avoir* est passablement artificielle. La langue parlée la respecte très mal, et, même dans l'écrit, on trouve des manquements, mais ils restent minoritaires (certains sont mis, à dessein, dans la bouche de personnages) (Grevisse 1993: 1333)

Pero si esta es la recomendación normativa, la lengua oral, pero también la lengua escrita, aunque en menor medida, manifiesta una abierta tendencia a la falta de concordancia en cualquier contexto, situación que reconocen todas las gramáticas y coloca al francés hablado a este respecto más cerca del español o del rumano que del italiano, sardo o catalán (Camus 2008a: 81)

De hecho, en la Gramática de Port-Royal (Arnauld y Lancelot 1660: 143-144) se señala que en prosa un objeto antepuesto solo podía corresponder a un pronombre o a un relativo, porque la anteposición al participio de un objeto léxico o su interpolación entre el auxiliar y el participio (contextos donde este debía concordar) era posible solo en verso. Esta precisión revela a las claras que incluso a finales del siglo XVII la regla de Marot se correspondía más con la lengua literaria y de la distancia comunicativa que con la lengua de las calles. En cualquier caso, lo que debe quedar bien claro es que la concordancia en francés fue un rasgo considerado prestigioso, culto y elegante por los gramáticos de los siglos XVII y XVIII, y como tal se ha perpetuado en la tradición gramatical francesa hasta nuestros días.

Mientras que el francés estándar rechaza taxativamente la concordancia con objetos léxicos pospuestos, el italiano estándar se muestra más flexible en este aspecto, pues aunque la norma es no concordar este tipo de objetos, en la lengua escrita no es infrecuente encontrarse con ejemplos concordantes. De hecho, no falta quien afirma, como Rohlfs (1969: § 725), que la regla establecida por los gramáticos según la cual la concordancia se practica dependiendo de la posición sintáctica del objeto es artificial¹³.

Por último, existen dos importantes diferencias entre el francés y el italiano en relación con la concordancia entre el participio y el clítico pronominal *en / ne* (12a-l) y los clíticos de objeto en las estructuras de infinitivo (13). Mientras que el francés tiende a

¹³ Algunos dialectos del occitano, del italiano y el catalán balear admiten la concordancia con objetos léxicos pospuestos (*Paolo ha viste le ragazze*), de acuerdo con Ramat (1987: 147), Kayne (1989), Smith (1989), Posner (1996: 259) y Egerland (1996). También lo hace la variedad friulana del retorromance (Haiman y Benincà 1992: 223).

rechazar la concordancia con el clítico *en* («Quand l'objet direct est le pronom personnel *en*, le participe reste d'ordinaire invariable», Grevisse 1993: 1335), en italiano esta es vista como normal, aunque la ausencia de concordancia no resulta violenta: compárese (12a-b) con (12c-d) y (12f) con (12g)¹⁴. No obstante, la ausencia generalizada de concordancia en francés en los contextos (12a), (12f) y (12h) es una regla sintáctica que no siempre se respeta, pues a juzgar por los comentarios de Grevisse (1993: 1335), la concordancia con el clítico *en* no resulta agramatical: «[...] il n'est pas rare qu'on traite *en* comme un autre pronom personnel et qu'on lui attribue le genre et le nombre du nom représenté», como muestran los ejemplos (12j-l):

- (12) a. Il en a repris deux
- b. *Il en a reprises deux
- c. Ne ha riprese due
- d. Ne ho comprate / *comprato molte
- e. Combien en as-tu pris ? Une
- f. De la bière, j'en ai bu
- g. Di birra, ne ha bevuta / *bevuto anche lui
- h. Ho comprato delle mele e ne ho mangiate / *mangiato tre
- i. Della torta, ne ha mangiata / *mangiato la metà
- j. Ses ordres, s'il en a donnés, ne me sont pas parvenus (Stendhal, *Corresp.*, t. II, p. 380)
- k. La peur a détruit plus de choses en ce monde que la joie n'en a créées (Morand, *Rond-point des Champs-Élysées*, p. 28)
- l. Une joie discrète, mais telle qu'il n'en avait jamais montrée en ma présence (Bosco, *Malicroix*, p. 152)

En cuanto a las estructuras de infinitivo con ascenso de objeto dependientes de tiempos compuestos formados sobre verbos modales (13a-c), causativos (13d-f) o de percepción (13g-h), existen un elevado grado de variación y aceptación en la concordancia tanto en italiano como en francés. En la primera lengua es frecuente concordar el participio independientemente de si el objeto directo depende directamente

¹⁴ Véase Wagner y Pinchon (1962: 274), Kayne (1985), Salvi (1991: 239-240), Cordin (1991: 636) y Grevisse (1993: 1335). Para los dos primeros la ausencia de concordancia entre el participio y el clítico *ne* resulta aceptable, pero Cordin la considera agramatical. No obstante, algunos dialectos meridionales y septentrionales del italiano no practican la concordancia con el partitivo *ne* (*birra, non ne ho bevuto / *bevuta*), de modo que nos encontramos aquí ante un fenómeno estratificado geográficamente y normativamente.

de este o es un complemento del infinitivo, aunque en algunos casos la ausencia de concordancia resulta también aceptable.

- (13) a. Maria è potuta venire
 b. Li ho potuti vedere alla stazione
 c. I biscotti, se li è dovuti mangiare Paola
 d. Li ho fatti venire
 e. Amici non ne hanno lasciato / lasciati venire
 f. Birra, non te ne hanno lasciato / lasciata bere
 g. L'ho visto / vista venire (l' = la)
 h. Je l'ai vu / vue venir (l' = la)

En francés estándar, sin embargo, existen mayores restricciones a la concordancia en este entorno sintáctico. Así, por regla general, el participio concuerda con el objeto si este depende del verbo, pero no cuando el objeto depende del infinitivo:

Le participe passé conjugué avec *avoir* et suivi d'un infinitif (avec ou sans préposition) s'accorde avec le complément d'objet direct qui précède quand l'être ou l'objet désignés par ce complément font l'action exprimée par l'infinitif [...] Sinon, le participe reste invariable [...] 1) si l'infin. a son propre objet direct, le pronom objet direct ne peut être rapporté à l'infin. et le partic. varie: *Ces bûcherons, je les ai vus abattre des chênes*; – 2) si l'agent de l'infin. est ou peut être exprimé avec la préposition *par* [...], le pronom ne peut être rapporté au participe, et celui-ci est nécessairement invariable: *Ces arbres, je les ai vu abattre (par le bûcheron)* (Grevisse 1993: 1339-1340)

No obstante, desde un punto de vista normativo existen numerosas excepciones a esta constante (Dauzat 1947: 445, Grevisse 1993: 1340-1342) ya que, entre otros casos, la ausencia de concordancia es la norma cuando el participio corresponde a las estructuras causativas *fait* + infinitivo (14a) y *laissé* + infinitivo (14b) o a un verbo declarativo (*dit*, *affirmé*) (14c) o de opinión (*cru*, *pensé*, *espéré*).

- (14) a. Je les ai fait combattre
 b. Mes chers collègues, je vous ai laissé parler
 c. Ces lettres que vous m'avez dit être de madame d'Ange

2.2. La concordancia en catalán

El catalán, al igual que el castellano y el portugués, ha generalizado *haver* como único auxiliar de los tiempos compuestos (15a-b) si bien, a semejanza de sus lenguas vecinas, disponía de un doble sistema de auxiliaridad en la Edad Media (15c-d). Por ello, en catalán estándar los verbos intransitivos inergativos (15e) e inacusativos (15f) se auxilian con *haver*, y el participio nunca concuerda con el sujeto. En la pasiva compuesta, que se forma con *haver* + *estat* + participio, este último concuerda en género y número con el sujeto, del mismo modo que en español o en francés (15g-i). Las estructuras reflexivas y recíprocas se auxilian también con *haver* (15j-k)¹⁵.

- (15) a. El Joan ha comprat una casa
 b. He arribat a Girona
 c. Has la vista moltes vegades blanca e lisa (Metge, *Somni*, 2807) (Par 1923: 318)
 d. Entro que abdosos fossem exits de les valls infernals (Metge, *Somni*, 1801)
 e. Maria ha corregut pel parc
 f. Els nois han arribat
 g. Han estat ocupades les terres del sud del país
 h. Els meus xais han estat mossegats pel teu gos
 i. Tres informes policials han estat destruïts
 j. Maria s'ha pentinat
 k. Jordi i Andreu s'han barallat

Aunque generalizada en catalán medieval¹⁶, la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos de los verbos auxiliados con *haver* es hoy un fenómeno recesivo en catalán que solo se manifiesta en algunas variedades y cuya regularidad parece limitarse a dos contextos concretos, que en realidad son el mismo: los objetos directos pronominales de tercera persona (también el partitivo *en / ne*) (16a-c) y los objetos léxicos antepuestos, pues usualmente llevan copia pronominal (16d) (compárese con 16e). La concordancia es mucho más frecuente en femenino y singular que en

¹⁵ Algunas variedades dialectales del norte de Cataluña y de las islas Baleares, no obstante, presentan todavía los dos auxiliares (Wheeler, Yates y Dols 1999: 355).

¹⁶ Véanse las referencias generales de Alcover (1908), Moll (1991: 214) y Smith (1995b: 272-273), así como el estudio particular de Par (1923: 318-320) sobre la concordancia en la obra en prosa de Bernat Metge.

masculino y en plural (la ausencia de concordancia es la norma con sustantivos masculinos plurales). La concordancia en catalán, en suma, solo se manifiesta en los clíticos de tercera persona (16a-e), y no categóricamente, pues para muchos hablantes, la concordancia en estos entornos sintácticos es opcional (16f-g) (Muxí 1996).

- (16) a. Les he portades
 b. Els he vists
 c. L'he rebuda
 d. La Núria l'he vista aquest matí
 e. He vist la Núria
 f. Les he escrit ~ escrites
 g. Els he trobats ~ trobat

Este es el uso que ha sancionado la gramática normativa del catalán y el valenciano (Fabra 1933: § 94, Sanchis Guarnier 1950: § 233, Hualde 1992: 88-89, Smith 1995a: 273-275, Muxí 1996, Wheeler, Yates y Dols 1999: 356, Bel 2002: 1134-1137, Roselló 2002), pero, según Badía (1962 : I, 466), se halla en franco retroceso ya que «[...] hoy existe la tendencia (poco recomendable, pero absoluta en Barcelona y predominante en muchos otros sitios) a dejar el participio invariable en todos los casos, incluso cuando el complemento verbal es un pronombre átono de 3.^a persona». Badía atribuye la tendencia a la invariabilidad del participio al influjo del castellano y a la economía lingüística (pero véase Smith 1995b). Algunos dialectos, como el barcelonés, han generalizado la ausencia de concordancia en todos los casos (Smith 1993: 276)¹⁷.

Algunos hablantes realizan opcionalmente la concordancia con un pronombre en las estructuras de infinitivo (17a, 17c, 17e). Pompeu Fabra (1933: § 94) recomendaba la concordancia entre el objeto y el participio dependiente de los verbos *voler*, *poder*, *saber*, *fer*, *gosa* y *haver de* y del causativo *fer*. En el caso de los infinitivos dependientes de verbos de percepción, la gramática normativa ha establecido que la concordancia solo es lícita en el caso de que el pronombre dependa directamente del verbo y no sea

¹⁷ También Alcover (1908) atribuyó el debilitamiento de la concordancia en catalán al influjo del castellano (llega incluso a afirmar que este es fruto de la «invasió violenta de la sintaxis del castellà» y de «espoliació feta a algunes regions»), si bien Smith (1993) ha puesto en tela de juicio esta hipótesis, ya criticada por Fabra en el mismo congreso en el que Alcover expuso su tesis.

complemento directo del infinitivo, lo cual explica el contraste entre (17b-d). No obstante, en la lengua coloquial se suele concordar en ambos casos¹⁸.

- (17) a. Aquesta dona, l'he sentida cantar
- b. Aquesta cançó, l'he sentit cantar (*sentida)
- c. Aquestes noies, les he vistes ballar
- d. Aquestes danses, les hem vist ballar (*vistes)
- e. La carta, no l'han poguda acabar
- f. L'havem feta fer pel fuster

Entre los dialectos del catalán, el balear o mallorquín resulta especialmente interesante, pues en esta variedad la concordancia goza de mayor arraigo que en el resto del dominio lingüístico del catalán y se encuentra más extendida que en la variedad estándar¹⁹. En catalán balear el participio no solo concuerda con los pronombres objeto de tercera persona (18a-b), los participios dependientes de un infinitivo (18c-d), el clítico *en* y los objetos directos antepuestos (casi siempre con SSNN femeninos) (18e), sino también con los objetos pronominales de primera y segunda persona (opcionalmente) (18f), e, incluso, con los objetos léxicos pospuestos (18g), aunque este uso es hoy ya residual. A semejanza del francés, la concordancia también se produce cuando el objeto se encarna en un pronombre relativo (18h) o interrogativo (18i). En todos los casos, la concordancia se manifiesta preferentemente en femenino y en singular, al igual que en la variedad estándar.

¹⁸ Véase Badía (1962: I, 467), Solà (1973: 80-85) y Bel (2002: 1136-1137). Para esta última autora la generalización de la concordancia en ambos contextos se explica como una manifestación de que el factor que gobierna la concordancia en catalán es el carácter pronominal del objeto y no tanto la estructura sintáctica concreta en la que este aparece. Badía señala que la recomendación de Fabra es hoy preceptiva, ya que el objeto pronominal dependiente de un infinitivo debe concordar siempre con el participio cuando el verbo es *voler* 'querer', *poder*, *saber*, *fer* 'hacer', *gostar* 'atreverse a' o *haver de* 'tener que'. Por otra parte, este mismo autor observa que también existe la tendencia a dejar invariable el participio en ambos casos, especialmente en Barcelona. Par (1923: 324-325) consigna, a propósito de la obra en prosa de Bernat Metge, que en esta el participio suele permanecer invariable cuando va seguido de un infinitivo (*he vist morir homens*), aunque también hay algunos casos de concordancia (*fortuna, que li havia feta sofrir*).

¹⁹ Véase Alcover (1908: 126), Badía (1962: I, 465-466), Smith (1995b: 272), Muxí (1996), Bel (2002: 1135-1136), Rosselló (2002: 1932-1934) y Camus (2008a: 80-81). El artículo de Smith es especialmente rico en información dialectal sobre el fenómeno de la concordancia en las variedades del catalán actual. Dice Alcover (1908: 126) a propósito de la concordancia en mallorquín que «A Mallorca's conserva tal concordansa, sobre tot dins la pagesia, casi com a n'el sigle XV».

- (18) a. Jo no l'he reconeguda (a la Maria)
 b. Aquesta pel·lícula ja l'he vista
 c. L'ha sentida cantar
 d. Aquelles cases no s'han pogudes vendre
 e. Jo n'he menjada una
 f. Mos ha vistes
 g. Un marger havia trobada una olla plena d'or
 h. I sa que m'has agafada ¿on és?
 i. ¿Quina pel·lícula has vista?

Sorprendentemente, en mallorquín concuerdan incluso los participios de los verbos reflexivos e inacusativos (19a-e), pese a que en esta variedad, como en catalán estándar, el verbo auxiliar de estos participios es *haver*²⁰.

- (19) a. Ja m'he pentinada
 b. ¿Qué vos heu mortes?
 c. Ja se n'ha penedida
 d. Aquelles cases no s'han venudes
 e. ¿Com és que no has venguda?

3. LA CONCORDANCIA EN ESPAÑOL ANTIGUO

3.1. Observaciones preliminares

Todas las variedades romances de la Península Ibérica (gallego, portugués, asturleonés, castellano, navarro, aragonés, catalán) conocieron en el período medieval la

²⁰ Moll (1991: 214) documenta este mismo fenómeno en catalán medieval. Y, de acuerdo con Álvarez Rodríguez (2005-2006: 22) también en la traducción aragonesa del *Tucídides* de Fernández de Heredia se localizan algunos ejemplos de concordancia con sujeto de verbos inacusativos auxiliados con *haber*: 'La qual cosa si les huiés venida a fin, havién punido los hombres cruelment et fecho morir amarament (*Tucid.* 67d)'; 'Si yo non vidiés que vosotros vos dubdásedes de los enemigos porque havés fincados solos, yo no vos comandaría ni consellaría res (*Tucid.* 45d)'. Para Álvarez Rodríguez, este uso se explica por contaminación provocada por las perífrasis normales *fues venida* y *sodes fincados*, si bien a continuación añade que «La cuestión es saber, una vez más, qué grado de aceptabilidad llegaron a adquirir tales contaminaciones en el aragonés de la época». A la vista del dato citado por Moll, no habría que descartar que los casos recogidos por Álvarez en los textos de Fernández de Heredia puedan deberse al influjo del catalán.

concordancia entre el participio y el sujeto de los verbos que se auxiliaban con SER y el participio y el objeto de los verbos que seleccionaban el verbo HABER como auxiliar.

Este fenómeno experimentó una recesión en los últimos siglos de la Edad Media, promocionada seguramente desde los dialectos centrales, de modo que a finales del siglo XVI la concordancia estaba virtualmente extinta en los dominios del occidente y centro peninsulares. Esta recesión ha de relacionarse, según muchos investigadores, con la pérdida de la auxiliación con SER, que se produce casi en paralelo. La historia discurrió por caminos diferentes en la franja oriental, ya que el aragonés y el catalán han conservado hasta hoy tanto la auxiliación con SER como la concordancia participial²¹.

En el caso del español antiguo, parece haber cierto acuerdo en señalar que la concordancia entre el sujeto y el participio era obligatoria en el caso de los verbos inacusativos que se auxiliaban con SER (20a-b) y en las pasivas compuestas (20c), inexistente con los verbos inergativos (20d) y potestativa con los verbos transitivos (en los que el participio podía concordar a voluntad con el objeto directo, compárese 20e con 20f), sin que resulte posible establecer reglas claras que sistematicen el comportamiento de la concordancia en diferentes entornos sintácticos²².

- (20) a. Pues que **fue muerto** el Rey uaffre leuaronle pora su sepultura al sepulcro que dixiemos que fiziera el pora si en su uida (Alfonso X, GE4, 25v)
- b. [...] & **eraze ydo** ell estonçes a tierra de los barbaros a so suegro (Alfonso X, GE4, 28v)
- c. E ally fueron sacados Juegos estrannos que nunca ante **avian seydo vistos** (SHT, 56v)
- d. Mas pues que ellos **ouieron folgado**; dixieron todo so fecho de como les acaesciera (Alfonso X, GE4, 163r)

²¹ Recuérdese que históricamente Galicia y León gravitaron muy pronto hacia Castilla y fueron absorbidos definitivamente por esta en fecha temprana, con la entronización de Fernando III como rey de Castilla y León en 1230. El cetro castellano tardó más de dos siglos en imponer su ley y extender sus influencias lingüísticas y culturales en Aragón, Cataluña y Navarra, que no se dejaron sentir con fuerza hasta finales del siglo XV. A propósito del catalán véase la nota anterior. Algunos dialectos actuales del Pirineo aragonés y navarro, como el cheso y el chistabín, conservan hoy en día la concordancia entre el participio y el objeto directo, así como la auxiliación con SER (Umphrey 1911: 38, Kühn 1935: § 46-49, Alvar 1953: 291-292, Zamora Vicente 1967: 282-283, Nagore 2003: 486). En otros puntos del Alto Aragón, como Gistaín (Mott 1989: 71-72), la concordancia es esporádica y residual, mientras que es ya inexistente en las hablas de la Litera (Giralt Latorre 1998: 260-261).

²² Entre los estudios dedicados de forma específica sobre la concordancia del participio y el objeto en español antiguo cabe destacar los de Macpherson (1967), Yllera (1980: 281-284), Company (1983), Pellen (1984, 1998), Pountain (1985), Olbertz (1993), Andrés-Suárez (1994: 64-68), Carmack (1997), Hurtado González (1998b), García Martín (2001: 119-130), Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001, 2002), Azofra Sierra (2005, 2006b: 154-156) y Romani (2006, en prensa).

- e. & respondio alli luego al Rey. & dixol. Rey. non **e** yo **fecho** ninguna cosa; dond yaga en culpa por que responderte deua (Alfonso X, GE4, 51v)
- f. & dixol como **auie fecha** postura de nunqua casar nin llegar a mugier (Alfonso X, GE4, 4r)

De la consulta de la bibliografía disponible se deduce que en el caso de los objetos la concordancia era aparentemente libre, ya que no parece estar restringida por las constantes que aparecen en otras lenguas romances. Así, el participio podía concordar (o no) con el objeto directo independientemente de cuál fuera la realización sintáctica de este – un sintagma nominal (21a-d), un pronombre átono (21e-f), un pronombre relativo (21g-h)- y de la posición del objeto –antepuesto (21a-b), pospuesto (21c-d) o interpolado (21i)- en la cláusula.

- (21) a. E pues que uio que francia **auie ganada**; fue ganar Jtalia & Jlirico (Alfonso X, EE1, 122r)
- b. Onde pues que las estorias dellos. & sus razones **auemos contadas** en los libros de los Macabeos. tenemos que non auemos porque las doblar en dezirlas aqui de cabo (Alfonso X, GE4, 240r)
- c. E uino y sant Esidro Arçobispo de Seuilla el que **auie** y **fechos** muchos buenos libros & mucha escripturas (Alfonso X, EE1, 171v)
- d. Desque **ouo** endereçada & **assentada** tierra de xem desta guisa. Salio & fues pora al regno de caldea. & fizo y cortes muy grandes & paro la tierra otrossi (Alfonso X, GE4, 17r)
- e. E dio el senado por sentencia. que todos los que ell desterrara que tornassen a sus logares; & ouiessen todos sus aueres si ge los el **auie tomados**. (Alfonso X, EE1, 86v)
- f. E la razón porque esto fue **dicha** la **avemos** ya. (Alfonso X, GE1, 35r)
- g. En esta cibdad de Atenas e en estos estudios d'ella estudió el rey Júpiter e allí apriso los saberes que **avemos dichos**. (Alfonso X, GE1, 90r)
- h. pesoles mucho de la nemiga que **aiuen començada** (Alfonso X, EE1, 45v)
- i. e dixol cuemo **auie** su obra **acabada** (Alfonso X, EE1, 6v)

La explicación más extendida para dar cuenta de la pérdida de la concordancia liga esta al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos y juzga que si la concordancia se conserva en los textos medievales es por puro arcaísmo gramatical. La pérdida de la concordancia, bajo este punto de vista, no es más que la manifestación

morfológica de la actualización del reanálisis, y su persistencia se ve como una rémora del pasado que la lengua tiende a eliminar:

As predicted by the general theory of grammaticization [...] the semantic change connected with the transition from resultative to perfect is accompanied by changes in grammatical properties [...] the tendency to adapt the construction to suit the general pattern for auxiliary constructions, in that the passage from resultative to perfect is accompanied by the disappearance of agreement between a participle and the subject or the object in the sentence (Bybee y Dahl 1989: 70)

Varias de esas modificaciones atañen a la gramaticalización y especialización de los auxiliares *haber* y *ser* [...] También es una consecuencia de la fijación de los complejos de auxiliaridad mediante *haber* más participio que desaparezca la concordancia entre el participio y el objeto directo (Ridruejo 1993: 51)

Otro resultado de la gramaticalización de la perífrasis ha sido la inmovilización formal del participio en su forma masculina singular, con la consiguiente pérdida de sus flexiones de género y número. La perífrasis quedó así convertida en un tiempo pasado del verbo [...] En lo sucesivo, el participio se vuelve invariable y ello supone un paso muy importante en el proceso de gramaticalización de la perífrasis HABERE + PP.; proceso que llegará a su término y se consolidará únicamente en el siglo XVII, cuando el verbo HABER pierde definitivamente todo rastro de su valor etimológico posesivo (Andrés-Suárez 1994: 53, nota 37; 66)

We assume that the loss of agreement in the perfect, and not in the possessive, is part of the actualization of reanalysis (Harris y Campbell 1995: 186)

The modern Perfect develops out of these early resultatives as the participle loses its adjectival nature and becomes part of the verb rather than an adjective modifying a noun. This change is reflected in the loss of agreement on the participle and a change in word order by which the participle comes to always stand next to the auxiliary (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 68)

The amalgamation is most complete in modern Spanish, where intercalation of elements between the auxiliary and the past participle is very rare [...] In many other varieties the retention of the *BE* auxiliary for certain verbs, and the possibility of agreement of the past participle with an expressed object, seems to indicate less complete grammaticalization (Posner 1996: 135)

[...] mientras *haber* siguió siendo verbo transitivo con sentido de posesión, se empleó, aunque no siempre, con participio concordante; más tarde, al perder su

valor transitivo posesivo, se generalizó como auxiliar, y el participio se inmovilizó (Lapesa 2000: 783)

Both Spanish and Portuguese (no longer) manifest past participle agreement with (preceding direct objects), like French and Italian [...] A higher degree of grammaticalization of the periphrases of the past can be attributed to these languages due to such a change, since the past participle has become further removed from its source, the adjective-like past participle in Latin (Klausenburger 2001: 107)

With this constructions [del tipo *Metuo enim ne ibi vos habebam fatigatos*] there is potential for reanalysis, but we recognize that the perfect has arisen only when there is over and therefore determinable lack of agreement between object and participle [...] So long as constructions occurred which were ambiguous between adjectival participals and perfects [...], it was not possible to tell whether reanalysis had occurred or not, except perhaps by inference from the context (Hopper y Traugott 2003: 65, cursiva mía)

Entre 1450 y 1630 la originaria perífrasis *haber* (o *ser*) + participio alcanza su plena gramaticalización, lo cual se manifiesta icónicamente en la pérdida de significado, de variación morfológica y de independencia sintáctica que sufren sus constituyentes [...] La reducción de la variación morfológica comprende la especialización de *haber* como único auxiliar y la pérdida de la concordancia del participio [...] (Girón Alconchel 2004a: 873-874)

Esta concordancia es síntoma, mientras se mantiene, de la persistencia de la estructura original y, por tanto, de las propiedades sintácticas originales del verbo *habere*. A medida que se avanza en el proceso de gramaticalización de la construcción y *habere* se convierte en un mero auxiliar, la concordancia con el complemento directo parece que va desapareciendo (Camus 2008a: 79)

[...] para la constitución posterior de todo un paradigma de formas verbales compuestas *fueron necesarios* los siguientes cambios: a) la gramaticalización de «haber», que es sustituido por «tener» para la expresión de los distintos matices de la posesión; b) la identificación de entre el sujeto de «haber» y el sujeto agente implícito en el participio; c) la fijación del participio en masculino singular; y d) la imposibilidad casi absoluta de interposición entre el auxiliar y el participio (Carrasco Gutiérrez 2008b: 15, cursiva mía)

De acuerdo con los planteamientos más recientes en el ámbito de la sintaxis histórica romance resulta imposible reducir a una regla gramatical el comportamiento de la

concordancia en español antiguo, más allá del establecimiento, un tanto intuitivo, de algunos contextos que parecen ser favorables a la concordancia²³:

Non ha dunque importanza se l'oggetto segue o precede il verbo (Rohlf's 1969: § 725)

Là où le participe passé est introduit par un auxiliaire, l'accord se fait ou non, selon des règles difficiles à déterminer (Moignet 1976: 205)

Con los verbos transitivos, que no llevan como auxiliar sino *auer*, el participio puede á voluntad concordar ó no con el régimen (Menéndez Pidal 1976b: § 171)

La concordancia arriba expuesta no es totalmente obligatoria y hay casos, ya desde el *Poema de mio Çid*, en que el participio regido por *haber* se encuentra totalmente gramaticalizado (terminación abstracta en –o) aun con verbos transitivos. Nos encontramos, por tanto, con la alternancia de dos tipos de sintaxis (Company 1983: 246)

The apparent arbitrariness of participial agreement in French is best understood as the result of a change from a structure where the participle modified the direct object [...] and therefore agreed with it according to the general principles of the language, to a contemporary structure where the participle is (part of) the verb of a single clause and therefore should not –according to those general principles– agree with its direct object [...] agreement reflects the archaic structure still held up as a norm under certain conditions; lack of agreement reflects the actual, viable structure in the spoken language (Harris y Campbell 1995: 184)

Agreement usually was marked, though not always. Attempts to formulate watertight rules on the basis of medieval attestations have not succeeded: one must assume that there was variation in usage, and that non-agreement tended to signify grammaticalization of the *auxiliary* + *participle* sequence, or, possibly, as in some modern uses, emphasis on the action rather than on the goal of the action (Posner 1996: 258)

Lo cierto es que durante toda la Edad Media el participio podía concordar en género y número con su objeto independientemente del lugar que ocupara dicho objeto, antes o después del participio, en la ordenación de la frase. Se ha venido

²³ En honor a la verdad, hay que señalar que no todos los investigadores participan de esta opinión general, pues tanto Macpherson (1967) como Company (1983: 248), Pountain (1985), Smith (1993, 1995a) y Azofra Sierra (2005: 1213-1214, 2006) señalan explícitamente que factores como la anteposición del objeto o su interpolación condicionan la concordancia del participio. Sin embargo, sus argumentos han sido rechazados (que no rebatidos con una sólida argumentación) por Hurtado González (1998b: 535) y Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001, 2002).

diciendo que, por regla general, en todas las épocas concierta prescindiendo de que el objeto esté antepuesto o pospuesto, si bien, al parecer, los ejemplos son ligeramente más frecuentes en el primer caso [...] A la vista de los resultados obtenidos tanto por etapas como por tipos de texto no observamos ninguna tendencia clara; en efecto, la evolución muestra a cada paso vacilaciones y discontinuidades, por lo que interpretamos en su momento que el participio podía concordar o no con independencia del lugar que ocupara el complemento dentro de la frase (Hurtado González 1998b: 534-535)

También corresponde a lo que sabemos actualmente su observación [está comentando Andrés-Suárez 1994: 65-66] de que la concordancia se da independientemente de la posición relativa de cada uno de los elementos constituyentes de la construcción, a los que se debe añadir el objeto, aunque se da sobre todo con participio antepuesto, colocación con la que no es imposible la ausencia de concordancia a pesar de todo (García Martín 2001: 127)

The compound perfect tense also displayed past participle agreement with the object. However, both auxiliary switch and past participle agreement were inconsistent (Zagona 2002: 7)

l'accord du participe avec le complément est facultatif et ne dépend pas non plus de la position de celui-ci (Schøsler 2004b: 521)

En cuanto a la concordancia entre participio y CD, en los textos del corpus se refleja claramente que su distribución no es sistemática, sino que se aprecian muchas vacilaciones (Azofra Sierra 2005: 1226)

Sin embargo, los datos lingüísticos arrojados por el corpus no respaldan ninguna de estas explicaciones de la concordancia participial. Como se verá ampliamente en este y en los próximos apartados, la sintaxis concordante es independiente de la posición del objeto directo, y tampoco puede ser relacionada con un significado resultativo residual debido a un proceso de gramaticalización no llegado todavía a cumplimiento (Romani 2006: 285)

En el periodo en que el participio variable coexiste con el invariable, su alternancia no está determinada por ningún factor sintáctico, como la posición del objeto directo respecto a la perífrasis, o la realización léxica o pronominal del complemento, razón por la cual hay que concluir que el participio concordado con el objeto directo y el no concordado alternan libremente en la sintaxis del español medieval (Romani 2006: 331)

Por ello, el principal interés de la literatura precedente ha consistido en cuantificar el retroceso de la concordancia participial a lo largo de la historia del español y tratar de buscar las causas subyacentes a la muerte morfosintáctica de este fenómeno, que no sobrevivió más allá del siglo XVI. Sin embargo, en este trabajo voy a sostener que es posible sistematizar la sintaxis que gobierna la concordancia participial en español antiguo mediante un modelo de análisis gramatical que vincula el comportamiento sincrónico de este fenómeno con su recesión diacrónica, en la línea abierta por John Charles Smith (1989, 1991, 1993, 1995a, 1997, 1999, 2001) y con el apoyo de los estudios tipológicos realizados sobre la concordancia (Moravsick 1978b, Corbett 1979, 2006, Ch. Lehmann 1982b, Barlow y Ferguson 1988, Barlow 1999). Esta hipótesis se afianza sobre cuatro pilares fundamentales:

- a) La tipología románica comparada: como hemos visto, en las lenguas romances actuales existen poderosos argumentos para sostener que la concordancia participial en aquellas variedades en las que se manifiesta se encuentra gramaticalmente condicionada, y que es posible sistematizar y describir estas reglas gramaticales (Smith 1995a, 1995b, 1999, 2001, Loporcaro 1998a).
- b) El estado de variación sincrónica actual puede considerarse como un reflejo indirecto de situaciones lingüísticas pretéritas, de modo que teóricamente no es descabellado pensar que el español antiguo pudiera haberse regido por principios sintácticos similares a los que se manifiestan hoy en la gramática del francés, del italiano o de las restantes variedades romances que conservan la concordancia participial.
- c) Si adoptamos una perspectiva tipológica y comparada más amplia, podemos concluir que la pérdida de la concordancia puede explicarse como un fenómeno diferencial, atendiendo a la naturaleza gradual del cambio lingüístico y a la evidencia comparativa acumulada sobre otros fenómenos lingüísticos (activos o recesivos) condicionados por las propiedades sintácticas y semánticas de los referentes de los SSNN: en el caso del español, basta con citar el marcado diferencial del objeto (Pensado 1995a, Laca 2006a), la duplicación clítica o el neutro de materia (Fernández-Ordóñez 2006b). Como bien concluye Corbett (1991: 143) en su estudio sobre la concordancia de género, «[...] different types of agreement targets lose agreement at different times».
- d) Los datos lingüísticos de mi corpus y el estudio sobre el italiano antiguo de Egerland (1996) avalan decisivamente esta hipótesis, pues reflejan que la pérdida de la concordancia es un fenómeno diferencial sujeto a ciertas restricciones

sintácticas que pueden ser descritas y jerarquizadas, de acuerdo con el modelo propuesto por Smith (1989, 1991, 1993, 1995a, 1995b, 1997, 1999, 2001). Esta hipótesis, no obstante, debe ser confrontada con otros trabajos de corpus que, como Romani (2006, en prensa), llegan a la conclusión opuesta. Para ello, me serviré especialmente de métodos estadísticos que permitan establecer con un margen de confianza la covariación o no de la concordancia con otros factores gramaticales.

En esta sección voy a limitarme a esbozar un breve estado de la cuestión relacionado fundamentalmente con los estudios que han cuantificado la recesión y subsiguiente pérdida de la concordancia en español antiguo (§ 3.2) y con las hipótesis que se han sugerido para explicar este retroceso (§ 3.4). A continuación, analizaré el modelo teórico propuesto por John Charles Smith (1989, 1991, 1993, 1995a, 1997, 1999, 2001) para explicar la concordancia participial en una perspectiva románica (§ 3.3). Después, mostraré cómo la tipología lingüística puede utilizarse para apoyar y completar el modelo teórico propuesto por Smith, ya que los estudios realizados sobre el fenómeno de la concordancia en diversas lenguas del mundo avalan y refuerzan, a mi juicio, sus hipótesis (§ 4). Por último, presentaré algunas objeciones y críticas a la reconstrucción tradicional y señalaré los factores que, en mi opinión, no han permitido vislumbrar con claridad las reglas precisas que gobiernan el comportamiento sintáctico de la concordancia en español antiguo (§ 5). Posteriormente, en el análisis del corpus, tendré ocasión de aplicar este modelo a los datos del español antiguo y de incorporar todas las observaciones realizadas en esta sección para, ahora ya sí, ofrecer mi propia hipótesis sobre la concordancia participial en español antiguo (§ 6-12).

3.2. Cronología de la concordancia participial: estado de la cuestión

La cronología de este fenómeno puede resumirse de la siguiente manera: la sintaxis concordante, muy frecuente en los siglos XII-XIII, cedió paso a una sintaxis no concordante que se va imponiendo progresivamente a lo largo los siglos XIV y XV, hasta desaparecer casi por completo en la primera mitad del siglo XVI. Desde 1550, los ejemplos de concordancia son testimoniales y, a comienzos del XVIII, se puede dar ya por extinguido este fenómeno gramatical. La concordancia del participio con el objeto directo es, pues, un fenómeno lingüístico recesivo en español que no pervive más allá del Siglo de Oro.

Desde un punto de vista descriptivo contamos con algunos estudios que han cuantificado y analizado el curso de esta recesión²⁴. A continuación, voy a analizar y comparar los datos medievales que sobre la concordancia ofrecen los tres estudios que considero más completos: Macpherson (1967), Company (1983) y Romani (2006); estudios que adicionaré con información procedente de otras fuentes cuando sea necesario. Dado que el siglo XV parece marcar un punto de inflexión en el fenómeno de la concordancia, he optado por desdoblar el análisis en dos partes, tomando como punto de corte esta última centuria²⁵.

3.2.1. La concordancia antes del siglo XV

El artículo de Macpherson (1967) fue el primer trabajo que analizó con cierto detenimiento los porcentajes de concordancia en los textos medievales castellanos. En concreto, este autor analizó ocho textos: tres de época primitiva (*Poema de mio Cid*, *Milagros de Berceo*, *Poema de Fernán González*), dos de la segunda mitad del siglo XIII (*Calila y Dimna*, *Estoria de España*) y tres del siglo XIV (*El Conde Lucanor*, *el Libro de Buen Amor* y *la Crónica de Alfonso XI*). Podemos resumir sus conclusiones en la siguiente

²⁴ El primer trabajo de estas características se debe a Macpherson (1967), íntegramente dedicado a la cuestión de la concordancia entre el participio y el objeto directo, al igual que los de Hurtado González (1998b) y Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001, 2002). Company (1983), Pountain (1985), García Martín (2001), Azofra Sierra (2005, 2006b) y Romani (2006, en prensa) analizan este parámetro en relación con otros factores. De todos ellos, el más completo es el de Romani (2006), quien analiza once textos medievales, tres colecciones diplomáticas y los documentos notariales de la *Crestomatía*. Sumemos a estos trabajos las observaciones de Menéndez Pidal (1976b: 360) acerca de la concordancia en el *Poema de mio Cid*, el *Auto de los Reyes Magos* y las obras de Gonzalo de Berceo, las de Alvar (1973a: I, 421) sobre la concordancia en el *Libro de Apolonio* y los artículos de Pellen (1984, 1998), quien estudia la concordancia del participio con el objeto en el *Poema de mio Cid* y en los *Milagros de Berceo*, respectivamente.

²⁵ Company (1983: 246-247) establece tres fases cronológicas para el fenómeno de la concordancia participial. La primera fase abarca los siglos XII y XIII y se caracteriza por el predominio de la sintaxis concordante (76 % en el PMC y 65 % en la PCG). La segunda fase se extiende desde inicios del siglo XIV hasta mediados del siglo XV, y se caracteriza por el predominio de la sintaxis no concordante (Company registra un 16 % de concordancia en el *Libro del caballero Zifar*, un 9 % en el LBA y un 4 % en el *Corbacho*). La última fase corresponde a las postrimerías del siglo XV, fecha en la que la sintaxis concordante ha desaparecido completamente (0 % en *La Celestina*). El estudio de Andrés-Suárez (1994: 64) se ajusta también a la cronología establecida por Company: «En lo que respecta al castellano, dicha concordancia fue frecuente en el siglo XII pero conoció su momento de mayor apogeo en el XIII. En el siglo XIV su uso disminuyó». Omito considerar y valorar en mi análisis los trabajos de Hurtado González (1998b) y Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001, 2002) por cuanto parten de una selección textual inadecuada y una metodología poco precisa. Bastará contrastar sus datos con mi estudio posterior de la concordancia en iberorromance posterior para entender mi decisión. En el caso del italiano, la pérdida de la concordancia halla su punto de inflexión a mediados del siglo XIV, pues el sistema de concordancia que reflejan los textos del siglo XV es ya básicamente el mismo que el del italiano estándar actual, mientras que antes del XIV la concordancia se manifestaba categóricamente en todos los contextos sintácticos posibles (véase Egerland 1996 y Poletto 2006).

tabla, en la que doy los porcentajes de concordancia obtenidos por Macpherson para cada texto²⁶:

OBRA	OD ANTEPUESTO	OD POSPUESTO	TOTAL
POEMA DE MIO CID	80 %	85 %	82,5 %
BERCEO. MILAGROS	90,6 %	100 %	95,3 %
POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ	82,7 %	100 %	91,35 %
CALILA Y DIMNA	48,1 %	9,1 %	28,6 %
ESTORIA DE ESPAÑA	83 %	68 %	75,5 %
CONDE LUCANOR	10 %	18 %	14 %
LIBRO DE BUEN AMOR (MS. S)	58,8 %	20 %	39,4 %
POEMA DE ALFONSO XI	9,3 %	20 %	14,65 %

Tabla 8.1 Datos de concordancia de Macpherson (1967)

El siguiente estudio que analizó en profundidad la concordancia entre el participio y el objeto fue el ya clásico artículo de Company (1983) sobre la sintaxis de los tiempos compuestos en español medieval. El corpus manejado por esta autora es un poco más reducido que el de Macpherson, pues solo incluye cinco textos (el *Poema de mio Cid*, la *Estoria de España* de Alfonso X, el *Libro de Apolonio*, el *Libro del cavallero Zifar* y el *Libro de Buen Amor*), aunque presenta la novedad de dar cabida también a documentación notarial, extractada de los *Documentos lingüísticos de España* (DLE) de Menéndez Pidal (1919). A diferencia de Macpherson, Company no discrimina los objetos en función de su posición, de modo que listo solo las estadísticas globales de concordancia: en el siglo XII hay un 76 % de concordancia (en el PMC), un 65 % en el XIII (en la *Estoria de España*) y, aproximadamente, un 12,5 % en el siglo XIV (16 % en el *Zifar* y un 9 % en el LBA).

El último estudio amplio que conozco sobre esta cuestión es el de Romani (2006), quien analiza dos textos del siglo XII (el *Poema de mio Cid* y la *Fazienda de Ultramar*), tres del siglo XIII (*Estoria de España*, *Fuero de Alcalá*, *Libro de los Animales que cazan*) y dos del XIV (*Libro de la montería*, *Crónica del rey don Pedro*). Al igual que Company, Romani analiza también documentos notariales en cada centuria, procedentes de los *Documentos lingüísticos de Castilla* de Menéndez Pidal, de la *Crestomatía*, de la

²⁶ Como puede observarse, este autor separó los objetos directos antepuestos al participio (categoría en la que incluye también los objetos interpolados entre el auxiliar y el participio) de los pospuestos porque, en su opinión, este factor condiciona la presencia o ausencia de la concordancia. Del PMC y el PFG presento los porcentajes según los usos del manuscrito, y no los porcentajes que se reflejan según el texto crítico de Menéndez Pidal (véase una discusión de esta cuestión en Macpherson 1967).

Colección diplomática de Sepúlveda y de la colección *Textos para la historia del español*²⁷. Las cifras que proporciona Romani (2006: 283) arrojan un 78 % de concordancia en el siglo XII, un 68 % en el XIII y un 11 % en el XIV. Proporciono los datos globales porque la autora no indica los porcentajes concretos de concordancia para cada texto, salvo en el caso de los dos textos más antiguos, el *Poema de mio Cid* (77 %) y la *Fazienda de Ultramar* (83 %). El siguiente cuadro, tomado de Romani (2006: 284) dispone gráficamente los datos que acabo de presentar (añado los datos del XV para no dejarlos colgados) y computa el número de casos brutos de concordancia y su ausencia, además de los porcentajes de cada categoría:

SIGLO	HABER + PARTICIPIO CONCORDANTE	HABER + PARTICIPIO NO CONCORDANTE
XII	78% (68/87)	22% (19/87)
XIII	68% (146/215)	32% (69/215)
XIV	11% (28/246)	89% (218/246)
XV	0% (0/102)	100% (102/102)

Tabla 8.2 Datos de concordancia de Romani (2006)

A estos estudios particulares podemos sumar algunas de las observaciones realizadas por otros filólogos y editores de textos antiguos. De acuerdo con Menéndez Pidal (1976b: 360-361) tanto el *Poema de mio Cid* como las obras de Berceo muestran un uso vacilante de la concordancia, aunque los ejemplos concordantes sobrepasan con un amplio margen a los no concordantes. Para la época más primitiva, Menéndez Pidal (1976b: 360-361) señala que en el *Auto de los Reyes Magos* el participio concuerda con el objeto en el 100 % de los casos, y el mismo porcentaje señala Montgomery (1962: 136) para el *Evangelio de San Mateo* según la Biblia contenida en el manuscrito escurialense I.I.6. Sanchis Calvo (1991: 447) dice que *La Fazienda de Ultramar* se iguala a estos dos textos en los porcentajes de concordancia: «Aunque no he recogido la totalidad de los tiempos compuestos transitivos, los ejemplos que he reunido parecen indicar que en *La Fazienda de Ultramar* el participio concuerda siempre con el objeto directo, antepuesto o

²⁷ Romani (2006), haciéndose eco de la datación propuesta por el primer y único editor de la *Fazienda* (Lazard 1965) sitúa este texto en el siglo XII, pero a todas luces ha de retrasarse su composición hacia 1220 (→ Cap. 5, § 3.9). Para las referencias bibliográficas de los demás textos utilizados véase Romani (2006: 341-342).

pospuesto»²⁸. Para el siglo XIV, Umphrey (1911: 38) registra una escasa incidencia de la concordancia en textos como el *Conde Lucanor* (7 casos por 42 de ausencia de concordancia), la *Crónica de Alfonso XI* (42 casos frente a 258 ejemplos no concordantes) y el *Rimado de Palacio* (8 casos frente a 17). Si traducimos a términos porcentuales las cifras de Umphrey, el resultado obtenido arroja un 26 % de casos de concordancia en el siglo XIV.

Contamos con otros estudios que han cuantificado los porcentajes de concordancia a lo largo de la Edad Media, aunque me parecen mucho menos precisos y fiables que los de Macpherson, Company y Romani. Entre ellos se pueden citar los de Hurtado González (1998b) y Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001). De acuerdo con la primera, la concordancia se manifiesta en un 88,1 % de los casos en el período 1140-1220, en un 34,9 % en el período 1221-1350 y en un 38,1 % en el período 1351-1499. Según el estudio de Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001: 385) los porcentajes de concordancia en la Edad Media son los siguientes: un 65 % en el siglo XII, un 66 % en el XIII y un 65 % en el XIV.

Del contraste de estos datos podemos concluir que aunque en los siglos XII y XIII la concordancia es estadísticamente abrumadora, parece haber importantes diferencias entre unos textos y otros. Así, en la Biblia escorialense I.I.6, el *Auto de los Reyes Magos* y la *Fazienda de Ultramar* el participio y el objeto concuerdan en el 100 % de los casos, en otros textos coetáneos como el *Poema de mio Cid* o las obras de Berceo estos porcentajes se reducen sustancialmente, descendiendo del 100 % al 75 %, aproximadamente. También resulta llamativa la discrepancia que existe entre las cifras relativas al *Libro de Buen Amor*, obra en la que Macpherson (1967) registra un 39,9 % de concordancia, mientras que para esta misma obra el porcentaje que figura en Company (1983) es de solo un 9 %.

Por lo demás, los conteos de Macpherson (1967), Company (1983) y Romani (2006) para los siglos XII, XIII y XIV arrojan un resultado muy similar, de modo que se puede concluir que los porcentajes de concordancia para cada centuria, considerados globalmente como resultado de la síntesis de los estudios anteriores quedan de la siguiente manera: un 78 % en el siglo XII, un 65 % en el XIII y un 13 % en el XIV, aproximadamente. Estas cifras entran en abierta contradicción con los datos del estudio

²⁸ La evaluación de la concordancia participial en el *Libro de Alexandre* resulta más problemática, por las discrepancias entre los manuscritos (Nelson 1979: 130-131).

de Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001) que acabo de mencionar, quienes registran un porcentaje de concordancia del 65 % para el siglo XIV. Es preciso, entonces, analizar los datos de esta centuria con detalle para dilucidar qué cifra se ajusta más a la realidad.

3.2.2. La concordancia en el siglo XV

Todos los autores coinciden a la hora de señalar que en el siglo XV la concordancia era ya en castellano un fenómeno extinto o en vías de extinción. En el estudio anteriormente citado, Macpherson (1967: 252) concluye que «By the middle of the fifteenth century, agreement in Castilian texts has virtually disappeared» tras analizar el testimonio de las *Generaciones y semblanzas* (1450-55) y la *Cárcel de amor* (1482-92), obras en las que no registra ningún caso de concordancia. De acuerdo con los corpus de Pountain (1985), Harre (1991), Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001) y Romani (2006), tampoco en el siglo XV se registran ya casos de concordancia, aunque los datos de Company (1983) detectan un escaso 4 % de ejemplos (todos procedentes del *Corbacho*) en los que la concordancia se mantiene. Azofra Sierra (2006b) confirma el dato de Company sobre el *Corbacho* (1438) y corrobora la desaparición de la concordancia en el siglo XV, pues no encuentra ningún caso de concordancia ni en los *Claros varones de Castilla* (h. 1480-86), ni en el *Homero romanizado* de Juan de Mena (1442), ni tampoco en *La Celestina* (1497-98). De acuerdo con Olbertz (1993: 255), la concordancia desaparece completamente en la segunda mitad del XV, siendo el *Corbacho* (1438) el último texto en documentar ejemplos.

Al declinar el siglo, la concordancia entre el participio y el objeto directo en los tiempos compuestos, entonces, era ya un fenómeno claramente recesivo, como ponen de relieve estas cifras. Es interesante notar que para Nebrija (1492: III, XIII, f. 41v), la concordancia es ya un arcaísmo: «[...] esta manera de dezir [las cuales as hechas] está usada en las *Siete Partidas*; mas el uso echó de fuera aquella antigüedad»²⁹.

No obstante, existen fuertes discrepancias entre los datos acopiados por diferentes investigadores a propósito de la concordancia participial en el siglo XV. Para investigadores como Hanssen (1913: § 578), Macpherson (1967: 252-253), García de

²⁹ Todas las gramáticas posteriores que aluden a la concordancia participial subrayan la ausencia de variación genérica y numérica en el participio y citan expresamente ejemplos de concordancia en las obras antiguas, generalmente de las *Partidas* de Alfonso X: véase Real Academia Española (1771: I, VII, 182-184), Salvá (1847: I, 405), Fernández Ramírez (1986: 240).

Diego (1970: § 65), Pountain (1985: 344), Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001: 385), Romani (2006: 284) o Pharies (2007: 128), la pérdida de la concordancia es ya un fenómeno cumplido a finales del siglo XIV, puesto que según sus cálculos no aparecen ejemplos de concordancia en los textos del siglo XV por ellos manejados³⁰. Claramente lo expresan Macpherson, García de Diego y Pharies:

By the middle of the fifteenth century, agreement in Castilian texts has virtually disappeared. *Generaciones y semblanzas* and *Cárcel de Amor* show no cases of agreement and Keniston finds that in the sixteenth century 'the past participle in compound tenses with *haber* is regularly invariable in form' (Macpherson 1967: 252)

En la época primitiva la lengua vulgar ya tendía a hacer invariable el participio [...] pero a veces éstas [sic], y sobre todo la lengua más erudita, conservaban la concordancia antigua y latina, la cual prevalece hasta el siglo XIV [...] en este siglo acaba por prevalecer el participio invariable, de tal modo que el variable puede decirse desaparecido a principios del siglo XV, si bien se encuentra aisladamente después (García de Diego 1970: § 65)

[...] by the middle of the fourteenth century nonagreement is obligatory, thus indicating that the process of grammaticalization is completed (Pharies 2007: 128)

Sin embargo, lo cierto es que no faltan ejemplos en los textos cuatrocentistas, como se desprende del hecho de que tanto Company (1983: 246) como Azofra Sierra (2006b: 155) hayan encontrado tres casos de sintaxis concordante en el *Corbacho* y uno en la prosa del Marqués de Santillana³¹. También Pons (2008: 99) encuentra tres casos de concordancia en el manuscrito S de las *Claras e virtuosas mugeres de Álvaro de Luna*, obra redactada en 1446. Por su parte, Yllera (1980: 283), Lapesa (2000: 783) y García Martín (2001: 125) señalan expresamente que el participio concordado subsistía en el siglo XV y, es más, este último afirma que «Hay textos que tienen gran abundancia de él, como el *Victorial* o *Crónica de don Pero Niño*» y menciona, además, que los ejemplos de sintaxis concordante llegan hasta el *Amadís* (impreso en 1508). Yllera (1980: 283-284)

³⁰ García de Diego (1970: 234) se inclina también por fechar la pérdida de la concordancia en el siglo XIV, aunque señala explícitamente que el participio concordante «[...] puede decirse desaparecido a principios del siglo XV, si bien se encuentra aisladamente después», y a continuación menciona un ejemplo del marqués de Santillana.

³¹ De acuerdo con Andrés-Suárez (1994: 65, cursiva mía), «El Marqués de Santillana ofrece aún *numerosos* ejemplos de concordancia». No obstante, en su libro ofrece un único ejemplo de este autor, de modo que no hay forma de averiguar qué ámbito extensional concede esta autora al cuantificador *numerosos*.

traza con gran precisión la evolución de la pérdida de la concordancia a lo largo del siglo XV y concluye que esta aún se mantiene en porcentajes aceptables (entre un 15 % y 30 %, aproximadamente) en la *Embajada a Tamorlán* (h. 1406), el *Corbacho* (1438) o el *Victorial* (h. 1436). También González Calvo (1994: 226-227) cita ejemplos sueltos de concordancia en el *Corbacho* (1438) y en el *Cancionero* de Juan del Enzina (1496).

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XV la concordancia experimenta un brusco descenso, y parece que las crónicas de esta época son especialmente refractarias a este uso lingüístico. No obstante, en fecha tan tardía como finales del siglo XV es aún posible encontrar casos de participios concordados, como muestran los siguientes ejemplos del libro IV del *Amadís de Gaula* (22a), íntegramente escrito por Garci Rodríguez de Montalvo, del *Grimalte y Gradisa* de Juan de Flores, compuesto hacia 1486 e impreso en Lérida en 1495 (22b-c) o el ejemplo (22d) de Juan del Enzina, que hemos de fechar entre 1497 y 1509:

- (22) a. El Rey, después que don Cuadragante **ovo acabada** su razón, respondió en esta guisa [...] (Montalvo, *Amadís*, IV, 45, 1370)
- b. No se sigue que mis palabras **hayan quitadas** las virtudes al que de ellas se guarneçe (*Grimalte y Gradisa*, 15) (Yllera 1980: 284)
- c. Tan transformada las angustias me **han mudada** que desconoceras ser yo aquella Fiometa que dexaste (*Grimalte y Gradisa*, 19) (Yllera 1980: 284)
- d. Maldigo a mí mesmo, pues mi juventud / sirviendo a una hembra / **he toda expendida** (Enzina, *Teatro*) (González Calvo 1994: 227)

En cuanto al siglo XVI, los casos de sintaxis concordante son ya testimoniales en esta centuria y se reducen a tres ejemplos aislados en la primera mitad del siglo XVI, según los datos de Keniston (1937: 452) que todos los investigadores citan (pero véase Octavio de Toledo 2006: 798, n. 5). La concordancia del participio está virtualmente extinguida en el siglo XVIII y es un fenómeno que no se documenta ya, por tanto, en la lengua moderna. Con todo, téngase en cuenta que aunque los ejemplos de concordancia desde 1550 a 1700 son escasísimos, ciertamente existen³². En conclusión, la historia de la

³² Para la historia de la concordancia en español clásico véase Octavio de Toledo (en preparación). Romani (2006: 284, nota 30) ha sido capaz de encontrar dos casos de concordancia en el corpus de *Documentos Lingüísticos de la Nueva España* correspondientes al siglo XVI. Recientemente Octavio de Toledo (2006a: 788) ha investigado sobre la concordancia participial en las *Cartas de relación* de Cortés, y ha encontrado cuatro casos de concordancia en los que coinciden todos los testimonios, a los que hay que sumar, con las debidas cautelas, otros cinco casos más en los que los testimonios no coinciden entre sí. Andrés-Suárez (1994: 65-66) cita un ejemplo del *Buscón* (139, 22-25) como último testimonio de concordancia en español

concordancia a lo largo de la Edad Media puede perfectamente resumirse en las siguientes palabras de Macpherson:

Until the twelfth century, agreement of past participle and direct object where *haber* is used is standard. *Mio Cid* contains a number of examples attested by the assonance which indicate that during the twelfth century it had become possible to dispense with agreement under fairly restricted circumstances. The master the cleric poets of the thirteenth century provide a strong pocket of resistance against the advance of the uninflected participle, particularly when a following direct object is involved, and agreement survives in verse well into the fourteenth century with López de Ayala and Juan Ruiz. In prose, non-agreement has made considerable advances by the mid-thirteenth century, suffers a temporary setback in the learned circles of Alfonso X, but finally triumphs in the fourteenth century, although isolated examples of agreement are still to be found as late as the sixteenth (Macpherson 1967: 253-254)

Por último, a partir de la bibliografía precedente podemos extraer también unas breves conclusiones que nos ayuden a relacionar la concordancia participial y su cronología con otros factores vinculados al tipo de texto o a la procedencia geográfica de los autores medievales:

- a) La concordancia se conserva con mayor vitalidad en verso que en prosa, tal vez debido a una explotación por parte de los poetas de las posibilidades métricas de la concordancia (Macpherson 1967, Yllera 1980: 283, Hurtado González 1998b: 536)³³.
- b) Los documentos notariales parecen conservar por más tiempo la concordancia del participio que los textos literarios. García Martín (2001: 124) relaciona este hecho con el carácter más vulgar de la lengua de los documentos y considera la pervivencia de la concordancia como un arcaísmo propio de esta tradición

áureo: «Y así me la dio (mi hacienda) de unos trescientos ducados que mi buen padre había ganado por sus propios puños y dejados en confianza de una buena mujer» y García Martín (2001: 128) uno de Calderón (*Tu prójimo como a ti*, 1439b, 6-8): «he de satisfacer / por él cuantas deudas haya / causadas». Por tanto, la siguiente afirmación de Eberenz (2004: 626-627) debe ser corregida: «[...] en la lengua medieval el participio de los tiempos compuestos con *haber* concordaba frecuentemente con el complemento directo, hecho cuyos últimos testimonios se encuentran en el siglo XV».

³³ Eker (1932: 35-36) muestra cómo en las composiciones poéticas escritas en occitano la concordancia se encuentra mediatizada muchas veces por la rima. Así, los trovadores podían concordar un participio en plural pese a que el objeto fuera singular: *Les barons de Bretagne m'unt ja cuntrariez* (*Chronique de Jordan Fantosme*, XIII; *lais* con rima en *-ez*); e, incluso, llegan a concordar participios de verbos intransitivos con tal de mantener la rima. Ya Macpherson (1967) sugirió que en algunos ejemplos del *Poema de mio Cid* la concordancia, o su ausencia, podía estar motivada por las necesidades de la rima. Smith (1999: 210-211, 2001: 216) resume bibliografía varia que apunta a la mayor persistencia de la concordancia en verso que en prosa en las lenguas romances antiguas.

discursiva (no entiendo bien qué expresa exactamente el término 'vulgar' que emplea este investigador).

- c) La concordancia del participio pervivió durante más tiempo en las variedades periféricas (gallego, portugués, leonés, aragonés), o en autores que habían vivido en Italia, que en castellano (Macpherson 1967: 252-254, Yllera 1980: 284, Harre 1991: 148, García Martín 2001: 124). Los análisis realizados sobre la concordancia en textos medievales aragoneses coinciden unánimemente en señalar que la persistencia de la concordancia es abrumadora en autores como Fernández de Heredia (Umphrey 1911: 37-38, Badía 1944: 253, López Molina 1960: 174-175, Macpherson 1967: 253), el anónimo autor de la *Crónica Pinatense* (Nagore 2003: 482) o en la documentación notarial aragonesa (Macpherson 1967: 252). En el siglo XIV los textos aragoneses mantienen la concordancia con aceptable regularidad, mientras que en los castellanos es ya un fenómeno en recesión, de acuerdo con los análisis comparativos efectuados por Umphrey (1911) y Macpherson (1967). Tanto Egido Fernández (1996: 162) como Orazi (1997: 449) aseveran que en los textos medievales leoneses el participio concuerda con el objeto directo en el 100 % de los casos. A propósito del gallego medieval, Moscoso Mato (2000: 198) registra un escasísimo 3 % de ausencia de concordancia en su amplio corpus documental.
- d) En los siglos XIV y XV las modalidades de lengua más vulgares conservaron por más tiempo la concordancia que las modalidades más cultas, como rasgo de arcaísmo (García Martín 2001: 124). García Martín identifica los documentos notariales y algunas secciones del *Corbacho* como modalidades de lengua más vulgares (lo cual no deja de resultar discutible). Por el contrario, para García de Diego (1970: 234) la concordancia es una pervivencia del uso latino que se mantiene con más fuerza en la lengua erudita.

3.3. Un modelo teórico sobre el funcionamiento de la concordancia

Aunque en la bibliografía sobre el español antiguo la hipótesis actualmente predominante niega la posibilidad de establecer unas reglas o parámetros gramaticales a los que ajustar el comportamiento de la concordancia, no todos los investigadores participan de esta opinión.

A mi juicio, la propuesta teórica más coherente en esta última dirección procede de un romanista, John Charles Smith (1989, 1991, 1993, 1995a, 1995b, 1997, 1999, 2001) y, aunque no fue diseñada específicamente para dar cuenta del comportamiento de la

concordancia en español antiguo, juzgo que puede aprovecharse para este menester³⁴. A continuación, voy a presentar las hipótesis centrales en las que se funda este modelo, enriquecidas con los datos que han aportado otros investigadores acerca de la concordancia en español antiguo.

A partir del comportamiento de la concordancia en las variedades romances que actualmente presentan este fenómeno, Smith observó que la concordancia no se manifiesta de forma aleatoria, sino que se halla condicionada por el entorno sintáctico y la categoría gramatical del controlador. A partir de estas observaciones, Smith (1995a: 163, 1999) diseñó un modelo de jerarquías implicativas que pretendía sistematizar y dar cuenta, tanto sincrónica como diacrónicamente, de los patrones de variación en la concordancia entre el objeto y el participio en las lenguas romances. El modelo es el siguiente:

³⁴ Existen diversos trabajos sobre la concordancia en las lenguas romances actuales realizados desde la gramática generativa, como los de Kayne (1985, 1989), Burzio (1986: 53-63), Bouchard (1987), Roberts (1994), Parodi (1995), Egerland (1996), Muxí (1996), Déprez (1998), Ledgeway (2000), Belletti (2005) y D'Alessandro y Roberts (2008); en los que no tengo intención de detenerme con detalle. Estos trabajos, fuertemente orientados hacia la teoría, no permiten explicar por qué en algunas variedades romances actuales la concordancia es opcional en determinados entornos, pero categórica en otros. El hecho de que en español antiguo la pérdida de la concordancia fuera gradual aconseja utilizar un modelo de análisis más flexible que contemple otros factores aparte de los estrictamente sintácticos. Coincido con la siguiente apreciación de Smith (1995a: 167): «However, at a pan-Romance level, none of the accounts of object-participle agreement proposed by successive generations of generative grammarians achieves even the level of observational adequacy, let alone provides an accurate description or explanation of the phenomenon». Loporcaro (1998a: 201-228) analiza detenidamente las contribuciones de las teorías generativistas al problema de la concordancia participial en las lenguas romances y, al igual que Smith, tampoco se muestra especialmente entusiasmado por estos trabajos.

a) Posición del objeto directo

Pospuesto > Antepuesto

b) Identidad del objeto directo antepuesto

$$\left\{ \begin{array}{l} \text{Tópico} \\ \text{Interrogativo} \\ \text{Exclamativo} \end{array} \right\} > \text{Relativo} > \text{Clítico}$$

c) Persona de un objeto clítico

$$\left\{ \begin{array}{l} \text{Primera persona} \\ \text{Segunda persona} \\ \text{Reflexivo tercera persona} \end{array} \right\} > \text{tercera persona no reflexivo}$$

d) Género y número de un clítico no reflexivo de tercera persona

Masculino plural > femenino plural > femenino singular

Cuadro 8.2 El modelo de concordancia de J. C. Smith

Estas jerarquías implicativas deben interpretarse de la siguiente manera: si en una lengua o dialecto el participio concuerda con un objeto directo del tipo X, entonces este debe concordar también con un objeto directo del tipo Y dada la jerarquía $X > Y$ (esto es, la concordancia con X implica la concordancia con Y, pero no viceversa). Entonces, de acuerdo con Smith, la pérdida de la concordancia participial en las lenguas romances es un fenómeno gradual y diferencial que sigue unos cauces o jerarquías implicativas determinadas que pueden explicarse a partir de la interacción de diversos factores vinculados a cada jerarquía implicativa:

- a) Si hay concordancia con un OD que sigue al verbo, también hay concordancia con un OD que precede al verbo (OD consecuente > OD precedente).

- b) Si hay concordancia con objetos directos topicalizados, interrogativos, exclamativos o relativos que preceden al verbo, también hay concordancia con clíticos pronominales de objeto (OD tópico / interrogativo / exclamativo > OD relativo > OD clítico pronominal)
- c) Si hay concordancia con clíticos pronominales de primera y segunda persona, también hay concordancia con pronombres clíticos de tercera persona (1, 2 > 3)
- d) Si hay concordancia con pronombres clíticos de tercera persona en masculino plural, también hay concordancia con pronombres clíticos de otros géneros y números (masculino plural > femenino plural > femenino singular).

Para explicar la mayor persistencia de la concordancia en determinados entornos sintácticos (o lo que es lo mismo, la pérdida de esta en los contextos situados a la izquierda de las jerarquías antes que en los situados a la derecha) Smith (1991, 1993, 1995a, 1999, 2001) propuso una serie de explicaciones de tipo funcional basadas en estrategias de procesamiento y en la facilidad de recuperación discursiva del referente al que representa el objeto directo. A continuación voy a exponer las hipótesis de Smith, en conjunción con algunas contrahipótesis y observaciones aducidas por otros autores, a las que incorporo mis propias observaciones (más datos en Loporcaro 1998b):

3.3.1. Concordancia y anteposición del objeto

En francés y en italiano estándar el objeto directo concuerda con el participio cuando se encuentra antepuesto a este (23b-d), pero permanece invariable si le sigue (23f-g). Basándose en el testimonio de estas lenguas, algunos investigadores han establecido que en las lenguas romances la concordancia se manifiesta con mayor regularidad con objetos directos pospuestos al participio que con objetos antepuestos, entre ellos Smith (1993, 1995a).

- (23) a. La finestra, l'ha aperta Gianni
- b. Les escaliers qu'elle a montés
- c. Elle les a montés
- d. les escaliers, Maria les a montés
- e. Ho aperto la finestra
- f. *Ho aperta la finestra

g. Marie a monté les escaliers

Si la hipótesis de Smith es correcta, deberíamos esperar que la desaparición de la concordancia en español antiguo fuera gradual y, a la vez, se ajustara a la jerarquía implicativa por él propuesta. Smith (1993) se basa en dos estudios previos (Macpherson 1967 y Pountain 1985) para apoyar la viabilidad de su escala implicativa en español medieval. De acuerdo con Macpherson (1967: 250), en la prosa del siglo XIII la propensión a la falta de concordancia del participio es menos evidente cuando el objeto precede al participio que a la inversa, pues los objetos pospuestos pierden la concordancia con más frecuencia³⁵. A este mismo factor alude Pountain (1985: 344) cuando señala que la pérdida generalizada de concordancia del participio con objeto directo pospuesto se da a mediados del siglo XIV, mientras que con el objeto directo antepuesto la concordancia persiste hasta mediados del siglo XV.

También Company (1983: 246-248) señala la mayor frecuencia de la concordancia cuando el objeto se encuentra antepuesto al verbo, aspecto al que aluden igualmente Saralegui (1977: 242-243), Yllera (1980: 284), Andrés-Suárez (1994: 66), Cano Aguilar (1999: 165) y Azofra Sierra (2005: 1216)³⁶. No obstante, hay que tener en cuenta que, como todos estos autores indican, la mayor persistencia de la concordancia en el caso de los objetos directos antepuestos se trata más de una tendencia que de una regla gramatical de aplicación clara, pues el margen diferencial en los porcentajes de concordancia en estos los entornos sintácticos considerados (anteposición / posposición) es mínimo en casi todos los textos manejados por Macpherson y Pountain (Pountain 1985:

³⁵ En los primeros 216 capítulos de la *Estoria de España* de Alfonso X Macpherson (1967: 250) documenta un 83 % de concordancia cuando el objeto directo precede al participio por un 68 % de concordancia cuando el objeto directo se encuentra pospuesto al participio. Sin embargo, en el *Poema de mio Cid* los porcentajes de concordancia con objeto directo antepuesto (80 %) y pospuesto (85 %) se inclinan ligeramente a favor del segundo entorno sintáctico, de acuerdo con los datos del propio Macpherson. A propósito de los *Milagros de Berceo*, señala Macpherson (1967: 247) que el participio concuerda en el 100 % de los casos cuando el objeto se encuentra pospuesto (12/12), porcentaje que baja a un 90, 6 % cuando es el objeto el que precede al participio (29/32), si bien los tres casos de no concordancia en este entorno los explica Macpherson por factores tales como la necesidad de buscar la rima en *-ado* y la no adyacencia entre auxiliar y participio.

³⁶ En otro estudio, Azofra Sierra (2006b: 154-156) concede que el participio pospuesto – uno de los factores señalados por Smith – favorece la pérdida de la concordancia en los textos del siglo XIII (esta autora, sin embargo, descarta que exista relación alguna entre el carácter pronominal del objeto directo y la concordancia), pero en lo tocante a los textos de los siglos posteriores no cree posible aislar ningún factor que condicione la concordancia: «En conclusión, si en los siglos anteriores podíamos hablar de factores que favorecían la concordancia, a partir del siglo XIV ésta se produce sólo ocasionalmente durante los siglos XIV y XV y no parece ser favorecida por ninguna otra circunstancia de los elementos de la perífrasis» (Azofra Sierra 2006b: 156).

344, Hurtado González 1998b, Nagore 2003: 483-484)³⁷. En otra zona de la Romania, también Egerland (1996: 40) señala que la pérdida de la concordancia en italiano antiguo se inició antes con los objetos directos pospuestos que con los antepuestos.

Romani (2006, en prensa), sin embargo, niega taxativamente cualquier tipo de relación entre la posición del objeto y la realización de la concordancia, fenómeno que, en su opinión, es aparentemente libre:

Cualquiera que sea el orden relativo del auxiliar y el participio, y la posición del objeto directo nominal o pronominal respecto a la perífrasis verbal, el participio puede o no concordar con él. Ya sea que se encuentre en su posición canónica a la derecha de la perífrasis, o que se encuentre movido a su izquierda, ya sea que esté posicionado adyacente al participio con el cual está vinculado temáticamente, o lejos de él, puede desencadenarse la sintaxis concordante o la no concordante. Debido a que no es posible identificar factores sintácticos particulares que influyan en la concordancia participial, supondremos que la sintaxis concordante del participio y la no concordante alternan libremente en el español medieval (Romani 2006: 302-303)

Macpherson (1967: 250) piensa que la concordancia es una marca de recuperación discursiva del objeto, cuya referencia es fácilmente identificable cuando va antepuesto al participio. La posposición del objeto al participio, por el contrario, dificulta la identificación referencial del primero (puesto que el hablante no conoce el género y el número del referente en el momento de pronunciar el participio), por lo que la incidencia de la concordancia en estos casos es menor. Esta explicación es la misma que proporcionan los gramáticos franceses de los siglos XIX y XX, que justifican la concordancia con un objeto directo antepuesto como una estrategia comunicativa que asegure la identificación referencial del sintagma que funciona como objeto directo³⁸.

³⁷ Por ejemplo, en el *Poema de mio Cid* y en los *Milagros* de Berceo la concordancia se manifiesta en un 80 % y 90, 6 % de los casos cuando el objeto precede al participio, pero en un 85 % y un 100 % respectivamente cuando es el participio el que precede al objeto, según el ya mencionado conteo de Macpherson (1967: 242-243, 247). No sucede así en los textos utilizados por Company (1983: 248), pues las cifras que esta autora registra sí que muestran diferencias muy significativas en la concordancia dependiendo de si el objeto directo se encuentra pospuesto al verbo, en cuyo caso el participio concuerda en un 35 % de los ejemplos, o antepuesto, supuesto este último en el que la concordancia asciende hasta el 66 % de las ocasiones.

³⁸ Véase Smith (1995a: 163-164) y Loporcaro (1995, 1998a, 1998b) para una exposición crítica de estas teorías.

Smith (1995a: 164) critica esta hipótesis, porque piensa que se funda en una premisa falsa, esto es, dar por supuesto que el orden lineal de la estructura sintáctica superficial corresponde al orden de conceptualización del hablante. En contrapartida, propone una explicación alternativa, basada en factores relacionados con la percepción y el procesamiento:

[...] a sentence in which the direct object precedes the verb is more difficult to parse than one in which the direct object appears in its unmarked postverbal position. In this case, restriction of agreement of the past participle to sentences in which the direct object precedes the verb will serve to 'flag' both the presence of a phonologically null NP in direct object position and the identity of the item elsewhere in the sentence to which is bound (Smith 1995a: 165)

Smith asume como orden básico de constituyentes en las lenguas romances el orden SVO, y explica la anteposición del objeto en los tiempos compuestos como un mecanismo de topicalización vía movimiento del objeto desde su posición postverbal. Así, en los casos en los que el objeto precede al participio el análisis sintáctico del que parte Smith presupone que el primero se ha movido y ha dejado una huella en su posición de base, esto es, a la derecha del verbo. La concordancia ayudaría a marcar la existencia de dicho movimiento y facilitaría la recuperación discursiva del objeto. Cuando el objeto ocupa su posición canónica, tras el verbo y el participio, el rendimiento funcional de la concordancia es menor, puesto que su función sintáctica ya está marcada en el orden de la frase. Smith trata de dejar claro que su explicación no es teleológica, en la medida que no implica que la concordancia sea necesariamente funcional. Simplemente, esta explicación indica que la persistencia de la concordancia es mayor en aquellos contextos en los que esta es más funcional:

[...] my claim is not that agreement with a preceding direct object was introduced in order to facilitate parsing [...]; rather that the marginal functionality of such agreement has nonetheless been a factor in its differential disappearance—that is, given a tendency for this type of agreement to disappear, agreement will be lost first in contexts where it has less functional value (Smith 2001: 214)

La anteposición del objeto conlleva en las lenguas romances actuales la topicalización o focalización de este constituyente (→ Cap. 7, §). La concordancia, entonces, sería un mecanismo gramatical que señala explícitamente el carácter topical o

marcado de un objeto antepuesto, una marca sintáctica de la topicalización / focalización del objeto. Así, las diferentes realizaciones de la concordancia con objetos antepuestos / pospuestos servirían para separar los objetos en posición de tópico o foco (antepuestos y concordados) de los que no lo son (pospuestos y sin concordancia).

En la bibliografía, no obstante, se ha manejado un concepto de anteposición del objeto que solo atiende al orden linear de este constituyente, pero no a las diferentes configuraciones estructurales que puede ocupar el objeto directo. Pero, a mi juicio, conviene sopesar cuidadosamente qué tipo de objetos se consideran objetos antepuestos, ya que los objetos pronominales no gozaban de total autonomía sintáctica en la lengua medieval.

Un objeto léxico podía estar antepuesto a pospuesto al verbo sin ningún tipo de restricciones, mientras que un objeto pronominal solo podía aparecer antepuesto al auxiliar o interpolado entre este y el participio, pero nunca pospuesto, como ya hemos visto (→ Cap. 7, § 5, § 6.2.1). Dada la existencia del fenómeno de la interpolación, entonces, habría que limitar la clase de los objetos antepuestos a aquellos que preceden a la secuencia *haber* + PTCP y computar aparte los objetos interpolados entre el auxiliar y el participio en cualquiera de sus configuraciones sintácticas posible (*helo dicho*, *dicho lo he*). Esta distinción, empero, no se ha practicado sistemáticamente en la bibliografía existente sobre el fenómeno de la concordancia.

Tampoco parece que se haya establecido con precisión el contexto sintáctico exacto en el que se considera que un objeto léxico se encuentra antepuesto a la secuencia *haber* + PTCP, pues en la bibliografía se suele incluir bajo a esta denominación tanto ejemplos del tipo (24a-c) como ejemplos similares a (24d-g).

- (24) a. E quando las sus oueias **a sacadas**, ua ant ellas, e las oueias siguen le, ca entienden la su uoz (NT, Jn, 10, 4, 261r)
- b. En este caftiello grand aver **avemos prelo** (PMC, 617)
- c. Si el escriuano publico fiziere nota pora fazer carta sobre algun pleyto. & ante que la carta **aya fecha** muriere; el alcalde mande fazer a otro escriuano la carta por aquella nota misma (Fuero Real, 12v-13r)
- d. & esta estoria **dicha** la **auemos** nos ya ante desto (Alfonso X, GE4, 247r)
- e. Efta albergada los de myo Çid luego la **an robada** (PMC, 794)
- f. Alos caftiellos alos moros dentro los **an tornados** (PMC, 801)

- g. -Mio señor, ruégote yo que non nos apongas más nin nos acaloñes este pecado que nós cometimos contra ti locamiente, nin finque María muerta como la creatura que la madre mueve, ca la meetad de la su carne **comuda** la á ya la gafez (Alfonso X, GE1, 283v)

Sin embargo, y en mi opinión, solo los objetos de (24a-c) pueden interpretarse como objetos antepuestos, pero no los de (24d-g). La razón estriba en las diferentes posiciones estructurales que ocupa el objeto en (24a-c) y en (24d-g). En el primer caso, interpreto que el objeto se aloja en una posición de Foco, mientras que en el segundo se ubica en una posición diferente y externa a la oración, esto es, en la posición de Tópico (→ Cap. 7, § 4, § 6). Azofra Sierra (2005: 1216), por ejemplo, computa como objeto antepuesto a todo objeto que precede al verbo (esto es, tanto los de (24a-c) como los de (24d-g)), sin percatarse de que cuando afirma que «En los casos de anteposición, el CD suele duplicarse, al igual que en español actual, por medio de un pronombre personal [...]» está aplicando un análisis unitario a dos estructuras sintácticas diferentes. A mi juicio, en (24d-g) habría que computar como pronombre objeto al clítico pronominal y no a los sintagmas objeto (*estoria* en 24d, *albergada* en 24e, *moros* en 24f y *la mitad de la su carne* en 24g), de suerte que el elemento que controla la concordancia no es la frase nominal, sino los pronombres objeto *la* (24d, 24e, 24g) y *los* (24f).

Por tanto, la incidencia de la concordancia con objetos léxicos antepuestos debe ponerse en relación con el carácter focal de estos objetos, porque si el objeto ocupa la posición de Tópico el controlador pasa a ser el pronombre que aparece en la oración de la que se ha extraído el objeto³⁹.

Tampoco parece que se hayan distinguido convenientemente en los cálculos realizados hasta la fecha los objetos léxicos de los demostrativos (*estos*, *esas*, *aquellos*) y/o pronombres indefinidos (*otros*, *ninguna*) que funcionan como objetos, pese a que desde el estudio de England (1980) sobre la posición del objeto directo en español antiguo se sabe que estos últimos elementos no se comportan sintácticamente igual que los primeros. En efecto, los pronombres demostrativos e indefinidos que ejercen como objeto

³⁹ Esta idea puede apoyarse en el hecho, bien conocido, de que los constituyentes situados en la posición de Tópico pueden perder —y de hecho pierden muy frecuentemente— sus marcas de caso (→ Cap. 7, § 4.4), tendencia tipológica que contravendría la observación de que los objetos antepuestos concuerdan con mayor frecuencia que los objetos pospuestos. Postular que en español antiguo los objetos antepuestos como controladores de la concordancia se encuentran en posición de Foco y no de Tópico salva de manera elegante este escollo, pues los constituyentes focalizados no pierden sus marcas de caso, al contrario, las conservan (**A Juan ví ayer* / *A Juan lo ví ayer* / *Juan, lo ví ayer* / *A JUAN ví ayer*).

directo presentan unos porcentajes de anteposición al verbo notablemente superiores a los objetos directos canónicos (England 1980: 9), de modo que convendría no mezclar unos con otros de cara al análisis de la concordancia. La razón es clara: si, *ex hypothesi*, la concordancia es más frecuente con los objetos antepuestos que con los pospuestos, la inclusión de los objetos pronombres demostrativos o indefinidos en el mismo apartado que los objetos léxicos inflaría el número de objetos antepuestos (pues estos últimos aparecen antepuestos en muchas más ocasiones que los objetos léxicos) con la subsiguiente distorsión de los datos⁴⁰.

Por último, cuando el objeto directo se encarna en un pronombre relativo o interrogativo, es evidente que solo puede encontrarse antepuesto al verbo. Conviene, por tanto, limitar el carácter antepuesto / pospuesto a los objetos léxicos, ya que los objetos pronominales presentan reglas de colocación propias.

3.3.2. Concordancia y tipo de objeto

En las lenguas romances actuales la realización morfológica del objeto directo condiciona decisivamente la sintaxis de la concordancia participial. En francés estándar, esta se manifiesta únicamente con objetos léxicos antepuestos topicalizados (25a) o con objetos pronominales, ya sean estos pronombres personales (25b), pronombres relativos (25d-e) o interrogativos (25f). Los objetos pospuestos, sin embargo, bloquean la concordancia del participio (25g)⁴¹:

- (25) a. Les chaises, Paul les a repeintes
- b. Paul les a repeintes
- c. Ces sottises, Jean ne les a jamais faites
- d. Les chaises que Paul a repeintes
- e. Voilà les sottises que Jean n'aurait jamais faites
- f. Quelles chaises a Paul repeintes?

⁴⁰ Es muy posible que la mayor frecuencia de la anteposición del objetos cuando este se encarna en un pronombre demostrativo o indefinido obedezca a que, normalmente, estos elementos tienen asociado un valor de foco inherente, por ser elementos deícticos o cuantificadores.

⁴¹ Tomo los datos de Belletti (2005: 497) y Kayne (1989). Como este autor señala, la casuística que reflejan los ejemplos de (25) no es practicada por todos los hablantes, ya que muchos francoparlantes no concuerdan el objeto con el participio bajo ninguna circunstancia. Nótese que aunque en ejemplos similares a (25a) las gramáticas tradicionales hablan de concordancia con objeto antepuesto, sería más propio afirmar que el participio concuerda en realidad con el clítico coindizado con el objeto topicalizado.

g. *Paul a repeintes les chaises

En italiano estándar la concordancia se rige por parámetros muy similares a los que operan en francés (26a-b), si bien cuando el objeto se encarna en un pronombre relativo (26c) la ausencia de concordancia es la norma (Salvi 1991: 239). Tal y como he mencionado anteriormente, en algunas variedades del italiano la concordancia participial se encuentra sometida a una restricción más, y es que únicamente concuerdan los objetos clíticos de tercera persona, quedando el participio invariable en el resto de los casos⁴².

- (26) a. Paolo ha visto / *viste le ragazze
 b. Paolo le ha viste
 c. Le ragazze che Paolo ha visto / *viste
 d. Li ho visti / *visto alla stazione

Smith (1999: 207) explica el hecho de que la pérdida de la concordancia se inicie antes con los tópicos, interrogativos y exclamativos que con los relativos debido a que en el caso de los primeros el referente del objeto directo se encuentra siempre dentro de la misma cláusula que contiene al participio, mientras que en el caso de los relativos (francés y español *que*, italiano *che*), la posibilidad de que existan múltiples antecedentes y se produzca, por tanto, una posible ambigüedad para identificar el referente del objeto da lugar a una mayor resistencia frente a la pérdida de la concordancia en este entorno sintáctico.

Smith (1995a) supone que la mayor persistencia de la concordancia con los pronombres personales en francés e italiano que con otras clases de controladores obedece a una motivación funcional, pues en estas dos lenguas la enclisis de los pronombres en el verbo provoca su coalescencia y dificulta la recuperación del referente del pronombre:

Clitic pronouns, however, are arguably more ambiguous still – they may be exophoric to the sentence which contains them, referring to an item in a preceding or following sentence; they may even be exophoric to the discourse, with a referent which is not linguistically present, and so require pragmatic resolution (Smith 1995a: 167)

⁴² Señala Salvi (1991: 239) que la concordancia con clíticos de tercera persona es obligatoria en italiano estándar, mientras que es potestativa con los clíticos *mi*, *ti*, *ci*, *vi*.

Debido a estos factores, los clíticos resultan más difíciles de procesar que los sintagmas nominales y, además, la frecuencia de la elisión en las terceras personas (*l'ho visto/a*) complica aún más la identificación del referente. En español, sin embargo, no se produce ningún fenómeno fonético similar, pues los pronombres plurales *los, las* acaban en consonante (-s) y no en vocal como en italiano (-i). Tampoco los pronombres objeto singulares (*lo, la*) experimentan apócope en contacto con el auxiliar ni se fusionan con este. Según Smith, la mayor perceptibilidad e independencia fonotáctica de los pronombres objeto españoles, a diferencia de sus homólogos franceses e italianos, hace innecesaria la realización de la concordancia, pues la referencia del pronombre queda perfectamente clara a partir de la morfología del propio pronombre, sin necesidad de que sus rasgos de concordancia tengan que ser copiados en el participio.

Por otra parte, mientras que la referencia de los nombres es fija, la de los pronombres no lo es, de modo que se puede postular que la concordancia es más funcional con los segundos que con los primeros en el sentido de que ayuda más efectivamente a identificar al referente y puede servir, en ocasiones, como mecanismo de desambiguación.

Se puede añadir, además, que las diferencias observadas en la realización de la concordancia en función de la categoría gramatical del objeto guardan también relación con el grado de opacidad morfológica de este. Así, juzgo que la concordancia con los pronombres personales es morfológicamente más transparente que la concordancia con los relativos y con nombres, porque los primeros presentan una morfología transparente que coincide con la morfología concordante del participio (*la, las, los* son terminaciones inequívocas), mientras que en los segundos esta relación es opaca y no transparente.

El relativo romance, a diferencia del latino, no presenta variación de género y número, de modo que una misma forma invariable, *que*, puede tomar antecedentes masculinos y femeninos, singulares y plurales. E incluso el relativo romance *qui*, que podía tomar antecedentes masculinos y femeninos, no era morfológicamente transparente, pues la -i final no se asocia ni a la terminación de género masculino en -o⁴³. Es posible que esta opacidad morfológica de los relativos, unida a la tendencia diacrónica a que los

⁴³ Solo el relativo compuesto (*el que, la que, los cuales*, etc.) es morfológicamente transparente, pero en la Edad Media apenas aparece en los textos, pues su gramaticalización no se produce hasta el siglo XVI (Girón Alconchel 2009).

relativos se reanalicen como complementantes determinaran la menor incidencia de la concordancia con los relativos que con los pronombres personales⁴⁴.

En cuanto a los nombres, exceptuando los sustantivos que distribuyen las marcas de género según el patrón *–o* (masculino) / *–a* (femenino) y tienen un plural regular en *–s*, estos constituyen una categoría morfológicamente heterogénea, de modo que en los sustantivos terminados en *–tud* (virtud), *–ad* (piedad), *–or* (*dolor, humor, honor, sabor, color*), *–e* (*arte, parte, leche, fe, puente, valle, infante*) o en consonante (*sol, mar, pasión, faz, señor*, que todavía en el siglo XIII era invariable), por ejemplo, la asignación de las marcas de género dentro del SD no es morfológicamente transparente, de modo que la realización de la concordancia se presta a mayores índices de ambigüedad y es posible que esta circunstancia influyera en que la concordancia se perdiera antes en los nombres que en los pronombres. Además, hay sustantivos masculinos que terminan en *–a* (*centinela, guarda, espía, camarada*, que adoptan tanto artículos masculinos como femeninos en la lengua medieval y clásica) y, a la inversa, femeninos que terminan en *–o* (*nao, virgo*). Por otra parte, es sabido que en la lengua medieval existía cierta fluctuación en la asignación de género en determinados grupos de sustantivos, como aquellos que procedían de neutros latinos o de la tercera declinación (alternaban *el puente ~ la puente, el val ~ la val*, etc.) y, es mi opinión, esta fluctuación debió influir en alguna medida en las mayores cotas de no concordancia que presentan los nombres frente a los pronombres⁴⁵.

3.3.3. Concordancia, persona, género y número

De acuerdo con Smith (1995a, 2001) la interpretación referencial de la tercera persona (salvo en los pronombres reflexivos) presenta un mayor grado de ambigüedad que la interpretación de las dos primeras personas, pues estas últimas son fácilmente identificables (siempre se identifican con el 'yo' y el 'tu'), no así la tercera persona, que puede referirse a cualquier entidad del discurso⁴⁶:

⁴⁴ Cuando el relativo funciona como pronombre ocupa la posición de Especificador del SComp, pero si se reanaliza como complementante pasa a ocupar la posición Comp. Tipológicamente es frecuente que los relativos se reanalicen como complementantes (Hopper y Traugott 2003, Heine y Kuteva 2002: 106-107, 113, 115-116), reanálisis que se manifiesta en la pérdida de la morfología pronominal, como es la variación de género y número.

⁴⁵ Para todos estos aspectos de la morfología nominal en la historia del español puede consultarse Alvar y Pottier (1982: cap. 4), Lloyd (1987: 248-260), Cano Aguilar (1999b: 115-118, 243), Penny (2002a: 119-126), Rodríguez Díaz (2005) y Torrens (2007: 84-87).

⁴⁶ Además, se puede añadir, al referirse normalmente las personas 1 y 2 a entidades humanas, el hablante y el oyente, cuyo género gramatical suele ser icónico al coincidir con el sexo (al menos en las lenguas

First and second-person clitics are unambiguously deictic, the first-person form always denoting the speaker and the second-person form the addressee. It is clear that in these cases the referent can almost always be recovered pragmatically, and the functionality of participial agreement is therefore minimal. Similarly, the referent of a reflexive pronoun is by definition identical with the subject of the verb and is therefore automatically recoverable from the context. It is with non-reflexive third-person clitics that agreement will be most functional, and it is therefore not surprising that we find it maintained longest in these contexts (Smith 2001: 213)

Por otra parte, desde un punto de vista tipológico la jerarquía de Smith puede apoyarse en la bien documentada existencia de *splits* entre las personas 1/2 y la persona 3 en muchos fenómenos lingüísticos, como las marcas de caso, el sincretismo en los pronombres o la morfología (Siewierska 2004). La jerarquía de pérdida de la concordancia 1, 2 < 3 propuesta por Smith se ve respaldada también por el universal 44 de Greenberg, en el que se establece que si una lengua tiene distinciones de género en la primera persona, tiene siempre distinción de género en las personas segunda y/o tercera. Esta jerarquía puede ilustrarse, por ejemplo, con la pérdida de la morfología verbal en inglés, lengua que solo retiene marcas flexivas de concordancia en la tercera persona del singular, pero no en las personas 1 y 2 (*I sing / you sing / he sing-s*): históricamente, la pérdida de los rasgos de concordancia se inició primero en las personas 1/2 y solo después afectó a la persona 3, si bien únicamente en el plural (Ferguson 1996, Gelderen 2000). Esta es la jerarquía universal de asignación de género (3 > 2 > 1), de acuerdo con Corbett (1991)⁴⁷.

Smith aduce, además, que cuando en italiano y en francés el clítico acaba en una vocal, es muy frecuente que dicha vocal se elida cuando el pronombre es proclítico al auxiliar *avere / avoir*, lo cual origina una estructura opaca en la que una misma realización morfológica puede interpretarse como correspondiente a varios referentes de distintos

européas) la concordancia resulta más redundante y menos informativa que la concordancia con la tercera persona; salvo en el caso de los pronombres reflexivos de tercera persona, que son siempre correferenciales con el sujeto y por tanto no presentan ambigüedad alguna, hecho que motiva su inclusión en la jerarquía *c* de Smith (1995a) en pie de igualdad con los pronombres no reflexivos de primera y segunda persona (§ 3.3.3).

⁴⁷ Notese, sin embargo, que la jerarquía propuesta por Smith contraviene la subjerarquía de persona (1 > 2 > 3) dentro de la jerarquía de animación (→ Cap. 2, § 4); en latín, por ejemplo, cuando el sujeto es múltiple y aparecen implicadas distintas personas gramaticales la resolución de los conflictos de concordancia sigue la jerarquía referencial 1 > 2 > 3 (Baños Baños 2009: 377-378). Véase (§ 3.3.3, § 4) para una posible solución a este problema.

géneros y números. En ese caso «it will often be valuable to have some additional indication of the referent of the clitic pronoun, and participial agreement, by indicating the number and gender of this referent, will fulfil this role» (Smith 1995a: 167). Sin embargo, la concordancia es redundante en el plural, porque en este último el género se manifiesta de forma evidente al no haber elisión, lo que según Smith explica la mayor persistencia de la concordancia en el singular que en el plural. Esta es también la hipótesis de Posner (1996: 260-261), quien señala lo siguiente:

What is interesting is that agreement with a preceding clitic is more persistent than with a full noun phrase. It is tempting to see this as due to pragmatic considerations, in that the antecedent of the object clitic is not always easily recuperable without additional grammatical information (Posner 1996: 260-261)

Esta explicación podría hacerse extensiva al español medieval, porque debido a los efectos de la apócope y/o la sinalefa un pronombre femenino proclítico al verbo podía perder su morfema de género. La época de mayor apogeo de la concordancia en español antiguo (1100-1300) coincide con la época de mayor vigencia de la apócope extrema, de modo que puede no ser casualidad que el español concordara los pronombres en los tiempos compuestos precisamente cuando estos podían apocoparse. No obstante, cabe hacer dos importantes matizaciones a esta hipótesis: (a) la apócope de los pronombres se produce generalmente solo en el masculino y solo en el singular (*lo* > *l'*; pero *los* > **l'* y tampoco **las* > *l'*, la apócope de *la* es muy rara); (b) de acuerdo con los estudios más rigurosos sobre la apócope, parece que esta era privativa de *le* (*le* > *l'*) y no de *lo* (Fernández-Ordóñez 2001, Matute Martínez 2004)⁴⁸. Además, hay que recordar que no hay apócope en los objetos plurales (a diferencia del italiano, el español conserva la *-s* en *los/las*) y que los casos más frecuentes de apócope son los de *le* y *lo*, formas que justamente no inducen concordancia en el participio. Por ello, ligar la existencia de la concordancia a la apócope y a las ventajas de procesamiento que conlleva ante la dificultad de identificar el referente de un pronombre apocopado, como sostienen Smith y Posner para el francés y el italiano no resulta una hipótesis fuerte en el caso del español antiguo. A la vista de estas dos datos, conviene descartar la explicación funcional de Smith (que sí creo válida para el francés y el italiano), pues no resulta operativa para el

⁴⁸ No hay que descartar, sin embargo, que *l'* pueda ser apócope de *lu* y, en algunos textos oriantales, de *lo* (comunicación personal de Inés Fernández-Ordóñez).

caso concreto del español antiguo. Los pronombres *la*, *los* y *las* podían controlar la concordancia a pesar de que los dos últimos jamás se apocopaban, y en contadas ocasiones lo hacía el primero. Es preciso, pues, buscar una hipótesis alternativa (véase § 14.2.5, § 14.3).

Azofra Sierra (2005: 1219) ha constatado que existe una relación entre la concordancia y el carácter pronominal del objeto directo, ya que en los ejemplos de *he cantado* anteriores a 1300 con este tipo de objetos se da un 89 % de casos de concordancia frente a un 11 % de no concordancia. Sin embargo, esta investigadora no cree que haya relación alguna entre la persistencia de la concordancia y los factores funcionales a los que alude Smith (Azofra Sierra 2005: 1219-1220)⁴⁹. Otros autores, sin embargo, niegan cualquier tipo de relación entre la clase de objeto y la presencia / ausencia de concordancia:

Una vez examinadas las distintas realizaciones del objeto directo, la léxica y la pronominal, ya sea mediante un clítico o un relativo, es posible afirmar que la sintaxis concordante del participio y la no concordante no se ven influidas por el tipo de objeto directo, y tampoco por la posición de este antes o después de la perífrasis verbal (Romani 2006: 297)

Por último, Smith explica la mayor persistencia de la concordancia con objetos pronominales femeninos plurales frente a los objetos masculinos plurales a partir de la asimetría que se produce en el singular, ya que la concordancia en femenino singular entre un objeto femenino y el participio es inequívoca, mientras que en el caso de un objeto masculino singular no es posible determinar si la terminación en *-o* del participio indica concordancia o ausencia de esta. Por ello, Smith (2001: 214) juzga que es posible que la concordancia perdurara por más tiempo en femenino que en masculino en el plural bajo el influjo de la mayor persistencia de esta en el femenino singular.

Cabe ofrecer en este caso una explicación alternativa y complementaria a la de Smith: el género es un rasgo de concordancia inherente de los controladores y, usualmente, presenta un mayor o menor grado de motivación semántica (en los nombres animados), hecho que lleva a Corbett (2006: 126) a considerar que el rasgo de concordancia más básico o menos marcado es el género. Por el contrario, el número es

⁴⁹ Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2002) también vierten agudas (y, en mi opinión, injustificadas) críticas sobre esta hipótesis de Smith.

generalmente un rasgo de concordancia contextual y no inherente (salvo en algunas clases de nombres, como los colectivos del tipo *pueblo*, *ejército*, *hueste*, *rebaño*, etc., o nombres del tipo *tijeras* y *pantalones*). Quizá esta diferencia entre el género y el número permita explicar por qué la concordancia persiste durante más tiempo en el femenino singular que en los restantes contextos, según Smith⁵⁰.

No obstante, la jerarquía propuesta por Smith no casa bien con los datos que ofrece Company (1983: 248) para el español antiguo. Y es que esta investigadora afirma que «La disminución de la sintaxis concordante afecta en primer lugar y en todos los textos a aquellas construcciones con objeto directo femenino singular», aseveración que apoya en los siguientes datos:

TEXTO	CONC (–) F SG	CONC (–) M PL	CONC (–) F PL
PMC	60 %	20 %	20 %
Estoria de España	52 %	24 %	24 %
Zifar	48 %	35 %	17 %
LBA	67 %	0 %	33 %
Corbacho	80 %	20 %	0%

Tabla 8.3 Concordancia, género y número (Company 1983)

Company explica esta asimetría en función del carácter marcado de los objetos plurales frente al singular, circunstancia que los hace más resistentes al cambio. Empero, habría que analizar con más calma los datos de Company a la luz de una tipología de las distintas clases de objeto, pues bien pudiera ser que estas diferencias en la realización de la concordancia entrecrucen no solo el género y el número, sino también la categoría gramatical del objeto y/o su posición sintáctica⁵¹.

Cumple hacer una última advertencia, y es que si ciertamente el carácter pronominal del objeto condiciona la concordancia, cabe preguntarse también hasta qué punto este factor sería independiente de la posición de este tipo de objetos (§ 3.5, → Cap. 7, § 4.3, § 6.2.1), que por lo general se encuentran antepuestos al complejo verbo-participio (sin excepción los pronombres relativos e interrogativos de objeto, con algunas restricciones particulares los pronombres átonos, que solo podían situarse antepuestos a

⁵⁰ El carácter no marcado del singular frente al plural es una constante en las lenguas: véanse los Universales 35, 37 y 45 de Greenberg.

⁵¹ La jerarquía de Smith afecta solo al género y número de los pronombres, mientras que Company computa los efectos de estas dos variables con todo tipo de objetos, pronominales y no pronominales.

la secuencia Aux-V o interpolados cuando el orden de constituyentes era Aux-V o V-Aux, → Cap. 7, § 6-8). La pregunta, entonces, es si la mayor persistencia de la concordancia con los clíticos se debe a su categoría gramatical en cuanto pronombres o a su posición sintáctica, pues siempre se anteponen al verbo.

Hasta donde se me alcanza, la relación entre la concordancia participial y los pronombres relativos que se ha observado en otras lenguas romances no se ha establecido para el español antiguo, de modo que no puedo ofrecer datos al respecto.

3.3.4. Adyacencia y distancia del referente

Aunque la adyacencia entre el participio y el objeto y la distancia física, computada en número de palabras o constituyentes entre ambos no se contemplan como factores condicionantes de la concordancia en el modelo de Smith, lo cierto es que quizá deberían incluirse en él, ya que son varios los autores que han propuesto la operatividad de estos dos factores en el comportamiento de la concordancia en español antiguo⁵². Ian Macpherson fue uno de los primeros lingüistas en señalar que en español medieval la concordancia se manifiesta con menor frecuencia cuanto mayor distancia exista entre el auxiliar y el participio, hecho que, en su opinión, se explica mediante un argumento psicolingüístico:

Clearly, the further away from the direct object the participle is, the less likely non-agreement will be to shock the ear or the eye, and the more favourable will be the opportunity for its introduction. Conversely, when a past participle is immediately adjacent to its direct object, the desire to make an agreement should be at its strongest (Macpherson 1967: 245)

En la lengua medieval, la situación más frecuente consiste en la adyacencia entre el participio y el objeto directo (OV/VO), como sucede en (27a) si bien esta adyacencia puede verse interrumpida por la aparición de varias palabras entre uno y otro elemento. Los ejemplos (27a) y (27b) ilustran estas dos posibilidades (en 27b señalo el número de constituyentes que separan el objeto del participio):

⁵² Smith, no obstante, parece sugerir que el principio cognitivo de la distancia (física y estructural) entre controlador y controlado es operativo en las lenguas romances, ya que la concordancia persiste con mayor fuerza cuando el controlador se encuentra alejado del controlado, caso de los pronombres no reflexivos y los objetos léxicos antepuestos. Los primeros, por ejemplo, solo pueden establecer relaciones anafóricas con elementos que se encuentran fuera de su ámbito oracional.

- (27) a. Dioles bendiciones [la miŋa] [a cantado] (PMC, 2240)
 b. Daqueŋta Riqueza [que] el Criador nos [adado] (PMC, 811)

1 2

Macpherson (1967: 245) también estableció que la concordancia se ve especialmente favorecida cuando no existe adyacencia entre *haber* y el participio, debido a la interpolación de material léxico entre estos elementos (28a-c). Para el *Poema de mio Cid*, Macpherson observa que la concordancia es general en todos los casos en los que se manifiesta la interpolación, con la sola excepción del verso 2454 (28d).

- (28) a. Los .vj. dias de plazo **pallados** los **an** (PMC, 306)
 b. Alos de Valençia **elcarmentados** los **han** (PMC, 1170)
 c. Tierras de Borriana todas **conquiftas** las **ha** (PMC, 1093)
 d. De .xx. arriba **ha** moros **matado** (PMC, 2454)

De nuevo, Macpherson busca una explicación psicolingüística para dar cuenta de las diferencias observadas entre estos dos entornos sintácticos (con y sin interpolación, respectivamente):

[...] it is on the occasions when *haber* is detached from the past participle that it most resembles a finite verb, that the participle most resembles a verbal adjective, and that agreement is most natural. On the other hand, it is when *haber* immediately precedes or follows the participle that it is most easily identifiable as an auxiliary verb, and that combinations such as *a vençido*, *vençido a* are most easily identifiable as a perfect tense. The syntactical relationship between direct object and past participle is at its least evident, and the way is open to non-agreement (Macpherson 1967: 245)

Parodi (1995) retoma estas dos observaciones de Macpherson y apela a la distancia y la posición que el objeto ocupa en relación con la secuencia *haber* + PTCP para explicar la concordancia entre el participio y el objeto. Según esta autora, la concordancia es obligatoria en español medieval siempre y cuando el objeto directo se encuentre interpolado, pues en ese caso el objeto ha sido movido desde la posición postverbal donde se genera: «Therefore, there are no possible cases of shifted objects without agreement. In fact, I did not find examples of Object Shift without participle agreement

such as **avia sus obras acabado* [...]» (Parodi 1995: 374)⁵³. Pero esta afirmación no resiste la más mínima confrontación empírica, pues como han señalado Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2001: 383) existen contraejemplos a la hipótesis de Parodi, ya que el participio puede presentar una sintaxis no concordante en este entorno sintáctico, como se muestra a continuación en los ejemplos de (29)⁵⁴:

- (29) a. De .xx. arriba **ha** moros **matado** (PMC, 2454)
- b. “Don fol malastrugado, torpe e enloquido, / ¿en qué roídos andas?, ¿en qué eres caído? / Semejas ervolado, que **as** yerbas **vevido**, / o que eres del blago de San Martín tañido (Berceo, MNS, 340c)
- c. Dauanles los de fuera: de cuesta & de llado / yuanles tolliendo: lo *que* auien tomado / *quando* a las puertas fueron: fallaron mal mandado / que **auie** el potriello: leones **auortado** (Alex, 710d O)
- d. Glozeas auie nombre: & era bien letrado / **auie** de las vij artes: escola **gouernado** / pora en caualleria: era bueno prouado / por tales dos bondades: aui preçio doblado (Alex, 1007b O)
- e. E quando lo oyeron los suyos, salieron a sotener le, cal **auie** sanna **tomado** (NT, Mc, 8, 21, 227r)
- f. & dijo archiles vos sodes oy el mjJor delos caualleros enla proeza delas armas E muy grant preçio vos ha costado Ca non vos ha costado oro njn plata njn regnos njn tierras Mas **avedesla cobrado** con muy grant afan de vuestro cuerpo con mucho derramamiento de vuestra sangre & perdida de vuestros amjgos & parientes (SHT, 83v)
- g. dixole asy mj buen fijo tu bien sabes quanto mal & desonrra de archiles avemoz rreçebjdo & agora pensando que lo tenjamos por amjgo **a** nos tan mal **manzellado** (SHT, 87v)

Octavio de Toledo (2006: 789), a propósito de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, señala que la coordinación de dos o más participios a larga distancia dependientes de un único auxiliar es un contexto que favorece la persistencia de la concordancia (30a),

⁵³ Para el francés antiguo, Grevisse (1993: 1333) postula exactamente la misma regla: «Cependant lorsque l'objet direct était inséré entre l'auxiliaire et le participe, l'accord avait presque toujours lieu: *Ai letres escrites*».

⁵⁴ Los ejemplos (29c-g) son de mi cosecha. A propósito del ejemplo cidiano (29a), Macpherson (1967: 245-246) considera que «This could represent no more than an isolated inconsistency; alternatively it could result from the accidental or deliberate omission of flexional -s by a copist (the assonance is in *a-o*)». Macpherson (1967: 247) también cita el ejemplo (29b). De esta situación podemos obtener una valiosa lección, y es que tratar de encajar la realidad en los modelos teóricos prediseñados tan caros a ciertos formalistas nunca conduce a nada bueno. Por otra parte, el trabajo de Parodi (1995: 377) incurre en algunos errores de bulto, como muestran las sorprendentes dataciones que aporta para textos como el *Auto de los Reyes Magos* (¿1300?), *El Conde Lucanor* (1238-1348) o el *Corbacho* (1423).

mientras que, por el contrario, la cercanía entre dos participios concordados propicia la pérdida de la concordancia (30b), como muestran los siguientes ejemplos medievales:

- (30) a. & sopo çiro como aquellas duennas eran fuertes mugieres & muy buenas en armas & muy uenturadas en batalla. & **aiuen uençudo** reys & yentes por sus armas. & **ganados** regnos & tierras. & dubdo dellas por estas razones. & non se atrouo a cometerlas denodadamiente. & asmo & busco maestria por o las ensayasse & las enartasse (Alfonso X, GE4, 58r)
- b. E tengo que fasta oy ninguno non fue más derecho que yo de oírlo nin cual vino aquí por huesped que más sopiesse del mundo nin más ende **oviesse andado** nin **ganado** de yentes e tierras que yo (Alfonso X, GE1, 49v)

En términos pragmáticos, la cercanía del objeto y el participio favorece la pérdida de la concordancia porque dicha cercanía contribuye a identificar con facilidad el género y número del referente, sin necesidad de marcar la concordancia en el participio (Company 1983, Hurtado González 1998b, Romani 2006: 331). Por el contrario, cuando el objeto y el participio se encuentran situados a larga distancia, la concordancia sirve para recuperar la identidad genérica y numérica del referente, que ahora no resulta tan fácilmente perceptible. Esta es, en definitiva, la hipótesis de Macpherson esbozada al principio de esta sección.

No sé hasta que punto la adyacencia entre el participio y el objeto debería computarse como una variable que incide sobre la realización de la concordancia: la bibliografía previa emplea este concepto atendiendo solo al orden lineal de los constituyentes, pero no contempla este problema a la luz de las estructuras sintácticas en las que podían aparecer los tiempos compuestos y, a mi juicio, el hecho de que el objeto se haya o no movido, y no tanto su adyacencia superficial, es el factor determinante en la realización de la concordancia⁵⁵.

3.3.5. Concordancia y marca

Dada la aparente relación entre el concepto de marca y la dirección del cambio lingüístico, Smith se plantea si la pérdida de la concordancia pudiera haber estado sujeta

⁵⁵ Por otra parte, considerar que en ejemplos como (28a-c) no existe adyacencia entre el participio y el objeto no deja de resultar problemático por dos razones: (a) no está claro que el objeto sea el SN y no el clítico (→ Cap. 7); (b) en la secuencia V-Cl-Aux el clítico rompe, aparentemente, la adyacencia entre V y Aux, pero hay poderosas razones para pensar que en realidad no lo hace, pues lo más probable es que, desde el punto de vista prosódico, V-Cl formaran una sola unidad (→ Cap. 7, § 4.3, § 6).

al principio de la marcación, en el sentido de que esta desapareciera antes en los contextos menos marcados y después se extendiera a los marcados. No obstante, como bien expone Smith (1999: 208-209, 2001) el concepto de marca no es igualmente sencillo de aplicar a todas las jerarquías consideradas⁵⁶.

Mientras que puede considerarse sin problemas que en las lenguas romances actuales la posición no marcada del objeto directo es la postverbal (porque se ajusta al orden básico VO), que el número no marcado es el singular y que el género no marcado es el masculino, no existen argumentos claros para defender que los relativos son menos marcados que los tópicos, exclamativos o interrogativos (jerarquía *b*), o que los pronombres no reflexivos estén menos marcados que los pronombres reflexivos (jerarquía *c*). Aunque los relativos son más frecuentes que los tópicos e interrogativo / exclamativos (menos marcados, por tanto, desde el punto de vista de la frecuencia), también es cierto que aparecen siempre en contextos de subordinación, esto es, en contextos marcados. Los reflexivos, en términos cualitativos, resultan más marcados que los pronombres no reflexivos, porque presentan sincretismo de género y número y son defectivos, al carecer de formas de sujeto. Sin embargo, de acuerdo con algunos estudios citados por Smith (1999: 209, 2001: 211), cuantitativamente son más frecuentes que los pronombres no reflexivos.

Especialmente problemático resulta el caso de la jerarquía *d*, pues es evidente que el femenino es tipológicamente el término marcado frente al masculino, pese a la posición de ambos en la jerarquía *d*. No obstante, es cierto que el género es una categoría más nuclear que el número, de acuerdo con los Universales 32, 36, 37 y 45 de Greenberg (Bybee 1985, Duke 2009: 36-37), dato al que podría apelarse para explicar la jerarquía *d* de Smith.

Tampoco me resulta evidente que la tercera persona sea menos marcada que la segunda y la primera: tipológicamente hay lenguas que solo tienen pronombres de primera y segunda persona, pero no de tercera, mientras que la situación inversa es rara (Siewierska 2004: 5). Además, las personas 1 y 2 se sitúan por encima de la tercera en la

⁵⁶ De hecho, no es evidente que el concepto de marca sea universal e inequívoco, pues a menudo esconde una constelación de parámetros que pueden entrar en colisión entre sí (por ejemplo, no siempre hay acuerdo en qué término es o no marcado en función de si se atiende a parámetros cuantitativos o cualitativos). En general, la noción de marca se define cuantitativamente equiparando las formas no marcadas con una mayor frecuencia de uso y, en el plano cualitativo, las formas no marcadas se caracterizan por una menor restricción distribucional, una morfología más rica, una mayor amplitud semántica, mayor libertad de aparición y combinación, etc.

jerarquía de animación (\rightarrow Cap. 2, § 4), aunque hay lenguas que solo presentan concordancia en la tercera persona (dato que contraviene la jerarquía de persona) y otras que restringen la concordancia solo a la primera (Siewierska 2004: 149-150). Sin embargo, en la asignación de género la posición de las personas 1, 2 y 3 es la inversa: $3 > 2 > 1$ (Corbett 1991). ¿Quizá en algunas de las jerarquías la pérdida de la concordancia proceda de lo más marcado a lo menos marcado y en otras sea la conservación de la concordancia el fenómeno que se alinea de lo más marcado a lo menos marcado?⁵⁷. Sin tener una respuesta clara para este comportamiento, me inclino a pensar, con Smith, que el concepto de marca aplicado a la pérdida diferencial de la concordancia plantea más problemas de los que resuelve y, por ello, es preferible apelar a factores funcionales relacionados con las estrategias de percepción y procesamiento, motivadas en parte por las propiedades gramaticales inherentes de los controladores.

3.4. La pérdida de la concordancia: hipótesis explicativas

La existencia de la concordancia entre el objeto y el participio en español antiguo ha recibido numerosos intentos de explicación que, lamentablemente, no han cuajado en una hipótesis sólida y consensuada que permita dar cuenta satisfactoriamente de este fenómeno. Estas explicaciones manejan diversas variables que, supuestamente, rigen la concordancia participial en español antiguo. Como ya he comentado anteriormente, el planteamiento más sólidamente asentado tiende a considerar que no existe ningún condicionamiento gramatical que permita explicar ni la distribución de la concordancia ni su pérdida. No obstante, no todos los investigadores participan de esta opinión, así que creo obligado exponer los argumentos aducidos por quienes no se adhieren a la teoría dominante y por quienes lo hacen, con el objeto de presentar un estado de la cuestión lo más completo posible.

Voy a presentar estos argumentos en bloque con el fin de dotar a la exposición de una mayor coherencia interna, porque me parece que avanzar autor por autor crearía un panorama más confuso. Las explicaciones que más fortuna han tenido son las siguientes:

⁵⁷ Para una posible solución a todos estos problemas véase Smith (2001) desde la perspectiva de los tiempos compuestos y Corbett (2000: 66-69), Croft (2003: cap. 4 y 5) y Siewierska (2004: 149-151) desde una perspectiva más general. Es posible que las jerarquías de marca y progresión de los cambios lingüísticos varíen en función del fenómeno observado. Así lo creo al menos en el caso de la jerarquía de persona, que en el caso de la concordancia es $1, 2 > 3$ pero en la jerarquía de animación es $3 > 2 > 1$, por ejemplo.

- a) Una de las explicaciones más antiguas del fenómeno de la concordancia trata de establecer una correlación biunívoca entre la sintaxis concordante y el significado resultativo de la construcción *haber* + objeto + participio, por un lado, y la sintaxis no concordante y el nuevo significado temporal de esta construcción, fruto de su gramaticalización como tiempo compuesto (RAE 1771: I, VII, 183, 1973: § 3.12.6, Alarcos 1947, Macpherson 1967, Martínez Díez 1987-88: 71-72). Olbertz (1993: 251) piensa que la pérdida de la concordancia se inició en aquellos verbos que por su semántica léxica resultaban incompatibles con la noción de posesión (*dar, dejar*), de modo que «[...] *haber* periphrases with verbs of this kind are the first candidates for agreement to be dropped».
- b) La pérdida de la concordancia es la consecuencia necesaria de la gramaticalización de los tiempos compuestos: esta hipótesis es compartida tanto por la filología más tradicional como por los planteamientos recientes en el marco teórico de la gramaticalización. Bajo esta hipótesis, la pérdida de la concordancia es la consecuencia natural de la gramaticalización de los tiempos compuestos, esto es, no es más que la manifestación morfológica de la actualización del reanálisis. Desde este punto de vista, la pérdida de la concordancia se inscribe dentro de una tendencia natural de las lenguas romances a hacer visibles en la estructura superficial los efectos del reanálisis y el cambio semántico que desencadenaron la gramaticalización de los tiempos compuestos⁵⁸.
- c) Para Smith (1995a), la concordancia es un residuo sincrónico de un cambio lingüístico secular (la gramaticalización de los tiempos compuestos) que persiste con mayor vigor en aquellas variedades romances en las que existen motivaciones funcionales para su mantenimiento⁵⁹. A diferencia de otras lenguas romances, la concordancia en español no tiene motivación funcional, pues en combinación con el auxiliar *haber* los pronombres clíticos de 3ª persona *lo-la-los-las* no pierden la vocal final (*lo he hecho*), como sí sucede, por ejemplo, en italiano, lengua en la que los pronombres de 3ª persona se ven reducidos a una forma única *l'*, debido a los

⁵⁸ Aunque tal vez no expresada en estos términos por todos los autores, esta es la hipótesis subyacente a los trabajos de Par (1923: 318), Yllera (1980: 284), Company (1983), Pountain (1985), Smith (1989, 1993: 275), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 68), Harris y Campbell (1995: 184, 186), Lapesa (2000: 783), Ch. Lehmann (2002a), Azofra Sierra (2005: 1213), Romani (2006: 331-332, en prensa) y Berta (2008b).

⁵⁹ En un trabajo anterior Smith (1989) avanzó una hipótesis complementaria, según la cual la gramaticalización de *haber* + PTCP como tiempo compuesto motivó una exaptación (aunque él no utiliza este término) de la concordancia: «[...] once 'have' + past participle has been reanalyzed as a tense form, the agreement between participle and direct object no longer follows from the normal rule of agreement, and a new agreement rule has to be added to the grammar in order to account for this situation». Dado que en las lenguas romances la concordancia por excelencia se realiza entre el verbo y el sujeto, pero no entre el verbo y otros complementos, la concordancia entre *haber* y el participio resultaba un anomalía o rareza gramatical ('a black sheep' among the other rules of the grammar, en palabras de Smith), de suerte que esta opacidad contribuyó a su desaparición (tipológicamente, la concordancia objetiva resulta marcada frente a la concordancia sujeto-verbo, véase Smith 1997: 1106).

efectos de la apócope, por lo que es necesario contar con elementos adicionales que permitan recuperar el género y el número del referente: en una oración como *l' vista* es preciso indicar el género y el número del referente femenino en el participio porque si este fuera invariable (*l' visto*) la identidad referencial del pronombre *l'* resultaría ambigua entre *él-ella*. La misma explicación es válida para los pronombres de 3ª persona singular del francés. En portugués, el hecho de que el auxiliar de los tiempos compuestos comience por consonante (*ter*) conlleva que la vocal de los pronombres clítico de 3ª persona no sufra alteración fonética alguna (Smith 1995a: 170). Dado que en español los clíticos de acusativo de tercera persona presentan una forma diferente para cada género y número ello implica que «[...] object-participle agreement is redundant, as it conveys no information which cannot be obtained from other items in the sentence» (Smith 1997: 1101).

- d) La pérdida de la concordancia obedece a la presión analógica inducida por contextos potencialmente ambiguos en los que la concordancia era opaca (objeto masculino singular), defectiva (infinitivos y/o subordinadas como objeto) o inexistente (verbos intransitivos). El incremento del uso de la construcción *haber* + participio en estos contextos ejerció una fuerte presión analógica sobre los contextos donde la concordancia sí era posible y, en última instancia, significó la pérdida de la sintaxis concordante⁶⁰.
- e) La concordancia es un fenómeno inseparable de la auxiliación con *SER* y el uso posesivo de *HABER*: De acuerdo con Lois (1990: 244): «The past participle agreement with aux *avoir* is only found in languages where the alternance of aux in compound tenses exists». Así, el español antiguo presentaba tanto concordancia como alternancia de auxiliares, mientras que en la lengua actual no se da ni uno ni otro fenómeno. Lois explica la pérdida de la concordancia en español por el reanálisis sufrido por el verbo *haber* que, al pasar de verbo léxico a verbo auxiliar, perdió la capacidad de asignar caso acusativo a su objeto y, por tanto, de inducir concordancia.
- f) La pérdida de la concordancia es un fenómeno relacionado con el marcado diferencial del objeto: Körner (1982) considera que existe una relación directa entre la pérdida de la concordancia y el avance del MDO. Este autor sostiene que las

⁶⁰ Company (1983) fue la primera autora en vincular la pérdida de la concordancia a la presión analógica ejercida por los ejemplos en los que el referente del objeto es una entidad masculina en singular, pues señaló que los referentes masculinos y singulares son estadísticamente los más frecuentes en los textos medievales (también abrazan esta hipótesis, siguiendo a Company, Pellen 1984, Hurtado González 1998b, Romani 2006: 286-287, 331 para el español antiguo y Ramat 1987: 145-146 de forma independiente para el latín tardío). Es mérito de Company (1983: 247, n. 26) también el haber señalado que la progresiva generalización de *haber* como auxiliar de verbos intransitivos, que carecían de objeto directo y presentaban siempre el participio inmovilizado en -o, pudo haber debilitado la observación de la concordancia en los verbos transitivos (véase también Pountain 1985: 338, Olbertz 1993: 251, Folgar 1993: 135 y Romani 2006: 331).

lenguas romances se dividen en dos grandes grupos. El primer grupo (*A-Sprachen*), al que pertenece el español, se caracteriza por tres rasgos: presencia de acusativo preposicional, ausencia de artículo partitivo y ausencia de concordancia entre el objeto y el participio en los tiempos compuestos. El segundo grupo (*B-Sprache*), por su parte, se caracteriza por presentar una distribución inversa de estos fenómenos: presenta artículos partitivos y concordancia del participio, pero no acusativo preposicional. A este grupo pertenecen, por ejemplo, el francés y el italiano.

- g) La pérdida de la concordancia debe ponerse en relación con el despegue de la duplicación clítica como procedimiento formal para marcar el objeto directo, según Schmitt (1998). Esta autora propone que la duplicación clítica, la concordancia del objeto en los tiempos compuestos y las construcciones de participio absoluto son tres procedimientos sintácticos similares que sirven para identificar una cláusula mínima. A partir de esta hipótesis podría relacionarse la pérdida de la concordancia en el siglo XV con el despegue de la duplicación clítica, fenómeno que justamente empieza a cobrar fuerza a partir del siglo XVI.
- h) La pérdida de la concordancia se vio favorecida por la fijación del orden auxiliar + participio, pues en la Edad Media la incidencia de la concordancia era mayor en el orden participio + auxiliar que en el orden auxiliar + participio (Pellen 1984, Azofra Sierra 2005: 1221)⁶¹.

Hace tiempo ya que la primera de las hipótesis expuestas ha sido desacreditada, porque si bien la ausencia de concordancia entre el objeto y el participio puede interpretarse como signo inequívoco del valor temporal de la construcción *haber* + PTCP, la afirmación contraria no es cierta, ya que cuando el participio muestra concordancia, resulta imposible adjudicar una interpretación semántica clara a la construcción *haber* + participio + objeto, dado que en la lengua medieval no existen elementos formales que permitan diferenciar las dos lecturas que dicha construcción admite: resultativa (equivalente a *TENER* + PP) o temporal (equivalente a *HABER* + PP). Solo el contexto puede ayudarnos a resolver esta ambigüedad y a inclinarnos por una u otra interpretación (Pountain 1985: 344, Egerland 1996, Romani 2006: 273)⁶².

⁶¹ De acuerdo con los estudios de Azofra Sierra (2005, 2006b) sobre el pretérito compuesto (*he cantado*) antes de 1300, la pérdida de la concordancia se inicia primero en el orden Aux-V (17 casos) que en el orden inverso, V-Aux (2 casos). Azofra apunta también que la concordancia se ve especialmente favorecida cuando el esquema sintáctico es V + Cl_{OD} + Aux ('La oraçion fecha la miſſa acabada la an' PMC 366).

⁶² Como perspicazmente apunta Romani (2006: 332), «[...] si bien la sintaxis no concordante se desprende de la función verbal del participio, la sintaxis concordante no es indicio, en sí, de la función adjetival del mismo». Loporcaro (1995, 1998a) ha advertido en repetidas ocasiones acerca de la necesidad de cortar el vínculo entre la concordancia participial y la gramaticalización semántica de los tiempos compuestos, ya que la presencia de la primera no se asocia necesariamente al significado resultativo originario (los

Aunque no veo inconveniente en postular que la pérdida de la concordancia es consecuencia de la actualización del reanálisis, hay que tener mucho cuidado de mantener esta afirmación en una única dirección, porque si la falta de concordancia puede tomarse como un indicio del mayor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, la presencia de concordancia no es síntoma de un menor grado de gramaticalización (véase § 3.4).

El resto de las hipótesis vinculan la desaparición de la concordancia a otros cambios lingüísticos que se produjeron en paralelo a lo largo del período medieval. Por ello, bien pueden denominarse ‘estructurales’ o ‘relacionales’, pues todas tratan de explicar un cambio lingüístico en una zona a través de los cambios que operan en otras zonas del sistema. El problema que presentan estas explicaciones estructurales es que plantean generalizaciones de largo alcance que, o bien resultan teleológicas, o bien han demostrado ser empíricamente falsas.

No voy a entrar a comentar en detalle estas deficiencias, pues Loporcaro (1998a, 1998b) ha acumulado argumentos más que suficientes en contra de estas hipótesis. Señala este autor que tanto la clasificación de Körner (1982) como la generalización de Lois (1990) son insostenibles porque, por un lado, hay variedades romances como el sardo que tienen acusativo preposicional y presentan concordancia participial y, por otro lado, tanto el catalán como algunos dialectos suditálicos (tarentino, barletano, el dialecto calabrés de Trebisacce) han generalizado el auxiliar HABER pero, al mismo tiempo, mantienen la concordancia participial (Loporcaro 1998b: 96, n. 8-9, 97, 2007: 176), incluso de forma tenaz en dialectos como el balear mallorquín, en el que la concordancia está generalizada pese a la existencia de un único auxiliar, *haber* (Smith 1995b, Muxí 1996: 141-142).

En cuanto a la hipótesis de Pellen (1984) y Azofra Sierra (2005), conviene exponer su formulación con mayor detenimiento para, a continuación, tasar la distancia entre esta y la realidad de los datos:

La tendencia parece clara: entre los casos de inmovilización no es nada frecuente el orden participio + auxiliar, que sí se encuentra, sin embargo, entre los casos de

contraejemplos son muy abundantes en español medieval, como indica Romani 2006: 285). También Moscoso Mato (2000: 200-201) se muestra contrario a la vinculación directa entre concordancia y ausencia de anterioridad temporal en gallego medieval.

concordancia [...] 10 de los 28 casos de concordancia presentan este orden, mientras que sólo aparece en 2 de los 6 casos de inmovilización [...] Si esto es así, la propia tendencia de la lengua hacia la fijación del orden auxiliar + participio, acorde con la tipología del español, puede haber influido en la extinción del modelo con concordancia, como defiende Pellen. A su vez, la tendencia a la progresiva inmovilización del participio, causada por la evolución de las relaciones entre los elementos del sintagma, ha podido influir en el éxito del orden auxiliar + participio, mayoritario en los casos en que no se producía la concordancia (Azofra Sierra 2005: 1220-1221)

Quiero aclarar que este planteamiento es erróneo, por cuanto la mayor incidencia de la concordancia con el orden participio-auxiliar no se deriva, a mi parecer, de la posición de los constituyentes, sino de la elevada frecuencia con que este esquema sintáctico se manifiesta en conjunción con un objeto pronominal. Como se verá más adelante, existe una relación directa entre el orden participio-auxiliar y la interpolación de un objeto pronominal (→ Cap. 7, § 8.4), por un lado, y entre la concordancia y los objetos pronominales (§ 6-12), por otro, de modo que la conjunción de estos parámetros explica por sí sola la mayor persistencia de la concordancia con el orden participio-auxiliar que con el contrario.

Puesto que el orden V-Aux impone severas restricciones en el orden de los constituyentes, al admitir solo objetos clíticos interpolados, objetos pronominales y objetos léxicos pospuestos (→ Cap. 7, § 5), para dilucidar si las dos posibles estructuras sintagmáticas de los tiempos compuestos (V-Aux y Aux-V) inciden sobre la realización de la concordancia creo necesario confrontar solo aquellos ejemplos en los que el objeto se encarna en un clítico interpolado, un relativo o un sintagma nominal pospuesto:

CONC (+/–) V-Cl-Aux	↔	Aux-Cl-V
CONC (+/–) V-Aux-Obj	↔	Aux-V-Obj
CONC (+/–) Rel-V-Aux	↔	Rel-Aux-V

Este método me parece la única manera fiable de contrastar si la realización de la concordancia se ve influenciada por el orden de los constituyentes, pues si únicamente

computamos los casos de concordancia y su ausencia en función del parámetro V-Aux ~ Aux-V desatiendo la posición y la categoría gramatical del objeto estaríamos distorsionando los resultados: los conteos han de realizarse en idénticas condiciones estructurales y categoriales.

Por último, respecto de la hipótesis de Schmitt (1998) es preciso señalar que el estudio de Pellen (1984) sobre la concordancia en el *Poema de mio Cid* llega a conclusiones opuestas: a partir de un análisis estadístico de los datos, Pellen descubre que la concordancia se ve favorecida con los dos esquemas sintácticos representados en (31) y (32). Ambos casos entrañan la topicalización del objeto, como prueba la duplicación de este mediante un pronombre átono correferencial con el sintagma nominal objeto, tanto con el orden Aux-V (32a-b) como con el orden V-Aux (31a-b):

- (31) ESQUEMA SINTÁCTICO $[[SN_i]_{OD} [V- [Cl_i]_{OD} - Aux]]$
- a. A caualleros τ a peones **fechos** los **ha** Ricos (PMC, 848)
 - b. La oraçion fecha la miffa **acabada** la **an** (PMC, 366)
- (32) ESQUEMA SINTÁCTICO $[[SN_i]_{OD} [Cl_i]_{OD} [Aux - V]]$
- a. Efta albergada los de myo Çid luego la **an robada** (PMC, 794)
 - b. Años caftiellos alos moros dentro los **an tornados** (PMC, 801)

Estos ejemplos y otros aducidos por Pellen revelan que, lejos de existir una relación inversamente proporcional entre concordancia y duplicación clítica, ambos fenómenos parecen encontrarse en covariación en el *Poema de mio Cid*, de modo que la relación establecida por Schmitt (1998) no se ajusta a la realidad de los datos, al menos a la de los textos más antiguos⁶³. En este caso, al igual que sucede con la hipótesis de Körner (1982), habría que realizar un recuento y una tipología más exhaustiva de los datos y tratar de evaluar mediante procedimientos estadísticos la existencia o no de algún tipo de covariación entre concordancia y la duplicación clítica, por un lado, y concordancia y marcado diferencial del objeto, por otro.

⁶³ Y está por ver que sea la duplicación clítica de un SN topicalizado el factor que condicione la concordancia y no simplemente la naturaleza pronominal del objeto, que en los ejemplos (31-32) es realmente el clítico y no la frase nominal topicalizada.

Aunque el propio Loporcaro ha manifestado en diversas ocasiones la necesidad de cortar el vínculo causal entre la gramaticalización de los tiempos compuestos y la pérdida de la concordancia, creo que la primera de las hipótesis estructurales que he presentado merece mayor crédito que las otras dos. Coincido con Loporcaro cuando afirma que la pervivencia de la concordancia en gran parte de las variedades romances actuales, que poseen un sistema de tiempos compuestos plenamente gramaticalizado, es una prueba palpable de que ambos fenómenos son hasta cierto punto independientes.

Sin embargo, también me parece innegable que la pérdida de la concordancia es una tendencia natural en las lenguas romances, y que este hecho se deriva de la propia naturaleza de la gramaticalización y de la hipótesis de la unidireccionalidad del cambio lingüístico. Por ello, considero que las explicaciones disponibles sobre la pérdida de la concordancia han invertido los términos, ya que pienso que lo que debe explicarse no es la pérdida de la concordancia, sino justamente por qué algunas variedades romances la han conservado. Para apoyar la naturalidad de la pérdida de la concordancia se pueden esgrimir los siguientes argumentos:

- a) Desde un punto de vista teórico, este fenómeno se deduce, como ya he dicho, de lo que sabemos sobre los procesos de gramaticalización y la hipótesis de la unidireccionalidad, procesos en los que los efectos del reanálisis tienden a hacerse visibles en la sintaxis.
- b) Desde un punto de vista tipológico-comparativo, el testimonio de otras lenguas no pertenecientes a la familia romance apoya la idea de la naturalidad de este cambio lingüístico, pues tanto el inglés como el alemán han perdido la concordancia del participio con el objeto a lo largo de su historia, y sabemos que el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos en estas lenguas fue muy similar al de las lenguas romances.
- c) Desde un punto de vista diacrónico, tenemos constancia de que la concordancia es un fenómeno lingüístico recesivo en todas las lenguas romances, pues en la Edad Media la extensión de la concordancia en las variedades galorrománicas o italarrománicas era mucho mayor que en la actualidad. Por lo tanto, la pérdida o el retroceso de la concordancia parece ser un fenómeno panromance lo que, por otra parte, apuntala la naturalidad del fenómeno⁶⁴.

⁶⁴ Véase el estudio de Egerland (1996) sobre la pérdida de la concordancia en italiano antiguo, cuyos datos coinciden en gran medida con las hipótesis de J. C. Smith.

- d) Desde un punto de vista sociolingüístico, parece que el mantenimiento de la concordancia es un fenómeno estratificado socialmente, y que se encuentra asociado a las clases altas y a un nivel educativo elevado (Smith 1999). Azofra Sierra (2005) indica que las variedades coloquiales del catalán, francés e italiano manifiestan una pérdida mayoritaria de la concordancia, frente a la situación de la lengua estándar, donde la concordancia se mantiene en mayor o menor medida a causa de la presión normativa y el peso de la instrucción gramatical en los niveles educativos. Smith (1999: 211) resume bibliografía varia en la que se concluye que en francés y en catalán actuales el mantenimiento de la concordancia es un fenómeno esencialmente vinculado a la lengua escrita y potenciado por el nivel educativo.

Por último, juzgo que la hipótesis de la presión analógica ejercida por la terminación en *-o* de los participios masculinos singular y defectivos (objetos oracionales, complementos de régimen, participios intransitivos) sobre los participios concordantes (Company 1983) resulta fácilmente defendible y es, en su formulación, una de las más rentables para explicar la pérdida de la concordancia, como veremos luego (§ 14.2.4).

3.5. Concordancia y movimiento del objeto

En este epígrafe voy a presentar muy sucintamente la interpretación teórica que la concordancia participial ha recibido en el marco de la Gramática Generativa. Comenzaré por explicar el modelo de Kayne (1989), en el que se basan todos los trabajos posteriores y, después, trataré de reconciliar los modelos generativos con los datos del español antiguo apoyándome en el interesante artículo de Poletto (2006) (→ Cap. 7, § 6.2.2.2), para finalmente concluir que la aportación más valiosa de estos estudios es haber advertido la relación entre concordancia y movimiento sintáctico del objeto.

3.5.1. La propuesta de Kayne (1989) y desarrollos sucesivos

La concordancia del objeto y el participio en las lenguas romances es un fenómeno que ha despertado el interés de los gramáticos generativos y, aunque ninguno de los trabajos dedicados a este fenómeno versa sobre el español antiguo, la elaboración teórica que manejan puede aplicarse también a esta lengua.

En el modelo de Principios y Parámetros se considera que la concordancia entre el sujeto y el verbo es un reflejo sintáctico de una relación de dependencia local entre un núcleo funcional de Concordancia de Sujeto (SConcS) y su especificador (33). Kayne

(1985, 1989, 1991) postuló que la concordancia de objeto se articulaba de manera similar y propuso, por tanto, la existencia de un nudo de Concordancia de Objeto (ConcO)⁶⁵.

(33) a. [_{SV} SY [_{X'} X]]

Dado que los objetos se generan en el SV en una posición de complemento del núcleo verbal a la derecha de este y considerando que la concordancia se establece en un dominio Especificador-Núcleo en el que el especificador se sitúa siempre a la izquierda del núcleo, es obligado suponer, de acuerdo con la teoría de la X-barra y el marco de Principios y Parámetros, que un objeto concordante se ha tenido que desplazar desde el SV, donde se genera como complemento a la derecha del verbo, hasta la posición de especificador del nudo SConcO para poder manifestar concordancia morfológica. Esta suposición parece estar bien fundada empíricamente, pues es de sobra conocido que la concordancia en las lenguas romances es asimétrica en el sentido de que tanto los objetos como los sujetos situados a la izquierda del verbo tienden a concordar en mayor medida que los ubicados a su derecha (§). La hipótesis de Kayne, entonces, vincula de manera decisiva concordancia y movimiento del objeto (34).

- (34) a. SD ... [_{SConcO} (SD) _{ConcO} [_{SV} V (SD)]]
 b. [_{les}_i [_a [_{SConcO} _h_i [_{ConcO'} [+ plural] _{repeintes}_j [_{sv} _h_j _h_i]]]]]]
 c. Paul _a [_{repeint}_i _{les chaises}_i]_{CM}
 d. Paul _{les}_i _a [_e_i] _{repeintes} [_e_i]
 e. _{les chaises}_i _{que}_i Paul _a _{repeintes} [_e_i]
 f. _{Combien de tables}_i _{as-tu} _{repeintes} [_e_i]?

De acuerdo con el análisis más extendido, se supone que la proyección SConO posee, en las lenguas que tienen concordancia participial, rasgos de concordancia fuertes

⁶⁵ Los trabajos de Kayne han ejercido una enorme influencia en todos los análisis generativos posteriores, que tienden a explicar la concordancia participial mediante fenómenos de movimiento sintáctico (véase § 3.5 y los artículos reunidos en Boeckx 2006). Para un panorama reciente, esencialmente teórico, sobre la concordancia en los tiempos compuestos desde una óptica formal véase Belletti (2005). Como ya he dicho, todos estos estudios generativistas (salvo Egerland 1996 y Poletto 2006) ayudan poco o nada a la hora de explicar la pérdida de la concordancia en español antiguo o en cualquier otra variedad romance medieval, porque plantean el problema de la realización de la concordancia en términos categóricos y no diferenciales.

que permiten establecer un cotejo de rasgos entre el núcleo y el especificador⁶⁶. La estructura más aceptada para explicar la concordancia sería similar a la propuesta por Egerland (1996: 87): siempre que el objeto se desplace fuera del SV, pasará por la proyección SConcO, a la que también se desplaza el participio (y así ambos entran en relación especificador-núcleo), y de ahí puede seguir moviéndose hacia posiciones superiores.

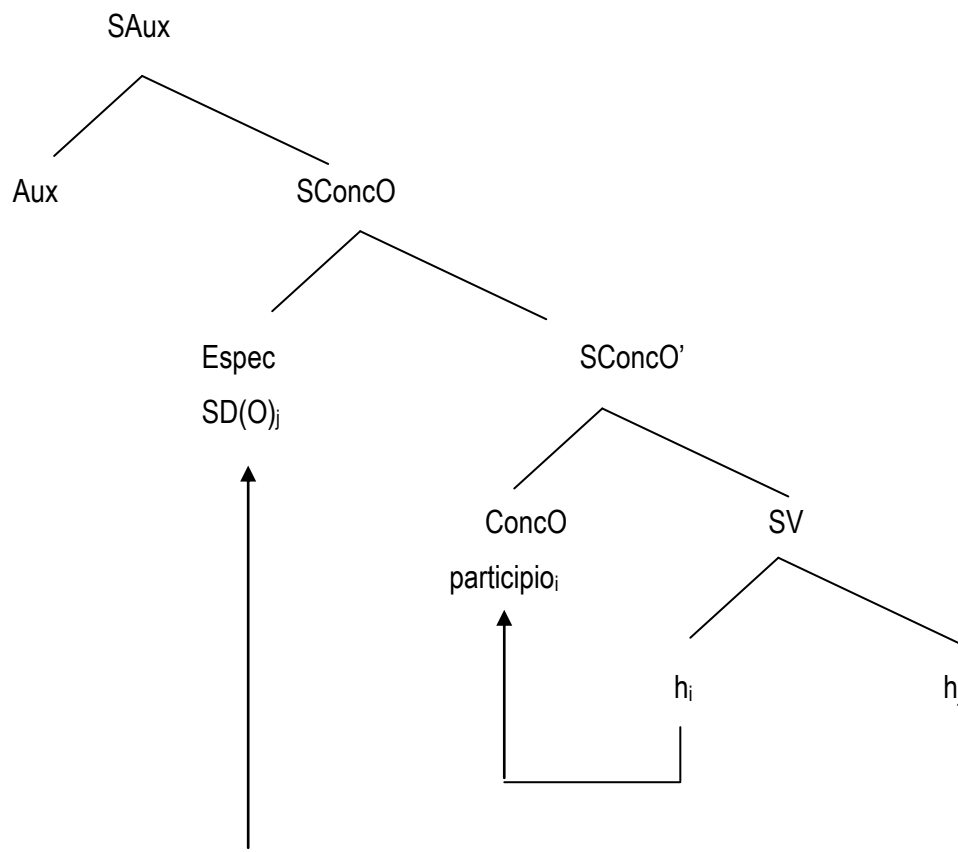


Gráfico 8. 1 Concordancia y movimiento del objeto

La hipótesis de Kayne tiene la ventaja de que permite subsumir bajo un mismo mecanismo de movimiento todos los contextos en los que el participio concuerda con el

⁶⁶ Véase Egerland (1996: 167-168) y Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 234-239). No obstante, la invocación de rasgos fuertes / débiles para explicar diversos fenómenos de movimiento verbal dentro del paradigma generativo resulta circular y casi tautológica en la mayoría de los casos, porque explica el movimiento a partir de la existencia de un rasgo “fuerte” en el núcleo de una proyección dada, rasgo que solo se justifica por la manifestación de dicho movimiento (o por la existencia de una rica morfología flexiva).

objeto en francés e italiano (35a-d) y proporciona, por tanto, una explicación sencilla y elegante para un fenómeno complejo (los ejemplos en Fuß 2005: 87).

- | | |
|-----------------------------------------|------------------------|
| (35) a. Marie a fait / *-e la robe | AUSENCIA DE MOVIMIENTO |
| b. Le robe a été fait-e | MOVIMIENTO DE SN |
| c. Marie l'a fait-e | MOVIMIENTO DE CLÍTICO |
| d. Combien de tables Paul a repeint-es? | MOVIMIENTO-Q |

Sin embargo, la propuesta de Kayne deja sin explicar por qué en algunas variedades románicas y, fundamentalmente, en las lenguas romances medievales la concordancia también se produce con objetos pospuestos, dato que rompe la relación entre concordancia y movimiento⁶⁷.

Actualmente, los objetos directos pospuestos concuerdan o pueden concordar con el participio en algunos dialectos del centro y sur de Italia (hablas del Lazio, Calabria y Campania, 36a-b), en varios dialectos del occitano (36c) (Wheeler 1988: 270, Posner 1996: 258), en friulano (36d) (Haiman y Benincà 1992: 223), en catalán mallorquín (36e) (Loporcaro 1995, Smith 1995b, Camus 2008a) y en el dialecto gascón de Arrens (Rolhfs 1977: 223).

- (36) a. Avimo trovata na borza (Campania, Loporcaro 1995: 155)
 'hemos encontrado una bolsa'
- b. Agghiu lassati i cani (Calabria, Loporcaro 1995: 155)
 'he dejado a los perros'
- c. Ai venduda la vaca
- d. /kwalkidun al a kopa-s i servidors/ (Haiman y Benincà 1992: 223)
 alguno él ha matado-s los criados
 'alguien ha matado a los criados'
- e. Ai venduda aquela terra (Camus 2008a: 82)

⁶⁷ Si se parte de la idea de que el sintagma objeto es el complemento del verbo y queda, por tanto, a su derecha, solo los objetos situados a la izquierda del verbo podrán considerarse objetos desplazados. Siguiendo el razonamiento, los objetos pospuestos aparecen en su posición de base y no han sufrido movimiento alguno, lo que explica que en francés y en italiano no concuerden con el participio (Kayne 1989), pero esta generalización se ve desafiada por los datos de (36) y (37).

En la Edad Media, como ya hemos visto, la concordancia con objetos léxicos pospuestos era una estructura perfectamente gramatical en todas las variedades romances (37).

- (37) a. [...] e di Pisa aveva presa la protezione (Princ; VII) (Egerland 1996: 52)
 b. a rifiutata la nobile cittade (*Novellino*, 4) (Rohlf 1969: § 725)
 c. ei ai vos dita veritat (Jaufré, v. 10674) (Jensen 1994 : 232)
 d. que feita aviets la corona del Emperi (Descloit, 60, l. 11) (Fischer 2005: 122)
 e. E quando lhesus **ouo acabadas** estas palauras castigando a sos doze diciplos, passo a preigar a las ciudades dellos (NT, Mt, 11, 1, 213r)
 f. Lo que cayo en las espinas son los que quando **ouieren oyda** la palaura, por las fazendas e por las riquezas e por los uicios afogan se, e non dan fruto (NT, Lc, 8, 14, 242r)
 g. Tu, que tantos boos feytos fezeeste e **as tirados** tantos homẽes de servydom dos maaos senhorios, rogamoste que acorras a nos que gravemente somos atormẽtados ã mãao de forte tirãno (*Crónica 1344*, 5v, 23)

Para reconciliar los datos de (36) y (37) con la hipótesis que vincula la concordancia al movimiento Kayne se ve obligado a suponer que los objetos pospuestos concordados son también objetos desplazados o dislocados a la derecha y que un clítico acusativo no realizado fonéticamente (*pro*) induce la concordancia, de forma análoga a la explicación propuesta por Chomsky (1981) y Burzio (1986) para dar cuenta de las estructuras con sujetos invertidos en italiano (38a-b), para las que suponen que la posición de especificador del nudo SConcS se encuentra ocupada por un pronombre nulo de sujeto⁶⁸.

- (38) a. Hanno telefonato i tuoi amici (Egerland 1996: 70)
 b. Sono arrivati alcuni dei miei amici

En suma, y este es el dato que conviene retener, la propuesta de Kayne, en la que se basan todos los estudios generativistas posteriores, vincula directamente el movimiento

⁶⁸ Esta hipótesis, en el caso de los objetos directos pospuestos concordantes con el participio, es aceptada por Rivero (1993: 126-127) para el español antiguo y también, aunque parcialmente y reformulada, por Egerland (1996) para el italiano antiguo, pero no deja de resultar problemática (Belletti 2005: 502-503). Además, entra en contradicción con los postulados antisimétricos del propio Kayne (1994), que excluyen el movimiento a la derecha.

del objeto fuera del SV (a una posición de especificador distinta del nudo más bajo en el que se genera el objeto) y la presencia de la concordancia.

3.5.2. Concordancia y movimiento en español antiguo

Si tratamos de aprovechar la hipótesis generativa sobre la concordancia, entendida esta como movimiento, se puede argumentar que en español antiguo los objetos desplazados concordaran con el participio, mientras que los no desplazados no lo harán. Esta hipótesis es muy fuerte, ya que la concordancia en español antiguo no es categórica, sino diferencial, esto es, no se manifiesta con la misma intensidad en todos los contextos sintácticos. Si reformulamos la hipótesis de Kayne en términos diferenciales, se puede postular que los porcentajes de concordancia serán más elevados en aquellos casos en los que el objeto se ha movido que en los que no se desplaza.

Siguiendo la reciente propuesta de Poletto (2006) ya explicada con anterioridad (→ Cap. 7, § 6.2.2.2), voy a suponer que en los ejemplos (39) el objeto se ha desplazado desde el SV hasta la posición de especificador del núcleo SConcO y que el participio también se ha movido en todos ellos como mínimo a F^0 y, en el caso de (39a), (39b), (39c) a otros nudos superiores, pero pasando por F^0 , núcleo que recordemos, debía estar léxicamente lleno en español antiguo⁶⁹.

- (39) a. E en cabo de todas estas leis díxoles cómo todas las otras yentes eran ensuziadas en las malas maneras de los pecados que les dixiera e castigara, e que los **avié aborridos** e a todos los echarié de la tierra ant'ellos (GE1 259r)
- b. E dioles que levassen las tablas de la tienda e las otras cosas que **avemos dichas** ya que eran tales como éstas (GE1 274v)
- c. Ante Dios me querello d'él, e buscar le é por ello mal, e matar le é si puedo, ca muy grand nemiga me **á fecha** (GE1 79v)
- d. E desque **ovo** estos palacios **acabados** salió de cabo a andar por el regno, e acaeció que un día que tornó a aquella cibdad de Manip e falló aquellos mercaderos de tierra de Ismael que vendién a Josep, e metiendol ellos all almoneda llegó él (GE1 95v)

⁶⁹ Siguiendo a Poletto (2006), mantengo la proyección SConcO como proyección independiente pese a que la propia existencia de esta proyección no está del todo clara en el seno del minimalismo, pues se considera que dicha proyección es prescindible, una vez establecida la proyección Sv (*small v*) y la hipótesis del SV a capas (Belletti 2005, Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 239-240). Tampoco voy a entrar a discutir si la concordancia del participio se obtiene en una proyección sintáctica propia distinta de SConcO, como sugiere Belletti (1999, 2001: 490-491), o en un sintagma aspectual.

- e. e llegaron al desierto vinieron luego a Moisés e Aarón, e fueron de cabo con la hueste, e falláronlos en el desierto de Farán en la posada de Cades, e fasta allí **avién fechas** la su huest XXVII posadas de cuando salieran del monte de Sinaí (GE1 285r)

A la luz de las consideraciones expuestas anteriormente sobre las diferentes configuraciones estructurales en las que intervenían los tiempos compuestos en español antiguo (→ Cap. 7), voy a considerar que los objetos interpolados son también objetos desplazados (40). En cuanto a los objetos directos pospuestos (41-42), recuérdese que según el análisis que suscribo las construcciones con (41) y sin concordancia (42) son superficialmente idénticas pero configuracionalmente distintas⁷⁰.

- (40) a. [SComp [SFlex [Flex haber [SFoco [EspecSFoco objeto_j [F participio] [SConcO [EspecSConcO h_i] [ConcO h_i] ... [SV [V h_i] [h_j]]]]]]]]
- b. E des quel **ouieron** muchos escarnios **fechos**, desnuyaron le la porpola e uistieron le sos pannos, e leuaron le a crucifigar (NT, Mc, 41, 20, 235v)
- (41) a. [SComp [SFlex [Flex haber [SFoco [EspecFoco [F participio_i] [SConcO [EspecConcO objeto_j] [ConcO h_i] ... [SV [V h_i] [h_j]]]]]]]]
- b. Este por la sentençia del conçilio general desterro a teodistino arçobispo de yspalien & priuolo dela primacia que fue antiga & tornmola en toledo & confirmola y con priuilleios & otorgamiento del papa. maguer ante **auien fechos** concilios. que iazie mas en comedianedo (EstGodos, 14v)
- (42) a. [SComp [SFlex [Flex haber [SFoco [EspecFoco [F] [SConcO [EspecConcO] [ConcO h_i] ... [SV [V participio] [objeto]]]]]]]]
- b. Fino rosecido & fizieron Rey por election a bamba este fue muy noble & de buen seso & de buenas mañas & de linage los godos & ya ante **auie fecho** munchos buenos fechos en batallas & non como algunos que dizen que fue de uill natura ante fue muy noble (EstGodos, 16r)

Esta propuesta, basada en Poletto (2006), tiene la ventaja de que permite asociar la pérdida de la concordancia a la pérdida de una serie de configuraciones estructurales típicas de la lengua medieval en las que el objeto se ha desplazado desde su posición de base. Si partimos de la estructura oracional que he defendido en el Cap. 7, resulta que la

⁷⁰ Véase Batllori, Sánchez y Suñer (1995), Egerland (1996), Fuß (2005: 87-89) y Belletti (2005) para algunas propuestas alternativas; los dos primeros trabajos se basan en datos románicos medievales.

concordancia del participio con los objetos léxicos se encuentra asociada en español antiguo a cuatro configuraciones estructurales inexistentes en la lengua actual (43a-d), a las que habría que sumar la configuración de (43e), que sí es posible hoy, y (43f), agramatical tanto en español antiguo como en la lengua actual, para completar el cuadro de las posibles secuencias sintácticas fruto de la permutación del objeto, el participio y el auxiliar⁷¹:

- (43) a. O-Aux-V estas cosas ha dichas
 b. Aux-O-V ha estas cosas dichas
 c. V-Aux-O dichas ha estas cosas
 d. Aux-V-O ha dichas estas cosas
 e. Aux-V-O ha dicho estas cosas
 f. * V-O-Aux dichas estas cosas ha

Las estructuras de (43) resumen las posibilidades distribucionales de los objetos léxicos. A continuación ejemplifico mediante los correspondiente árboles sintácticos todas las estructuras de (43a-e).

⁷¹ Los ejemplos similares a (43a) sí son posibles hoy siempre y cuando el objeto reciba una interpretación focal (→ Cap. 7), pero no me estoy refiriendo a este tipo de ejemplos, sino a la construcción V2 típicamente medieval en la que el objeto ocupa la posición [Espec, SFlex] en estricta adyacencia con el verbo, que ha subido de V a Flex.

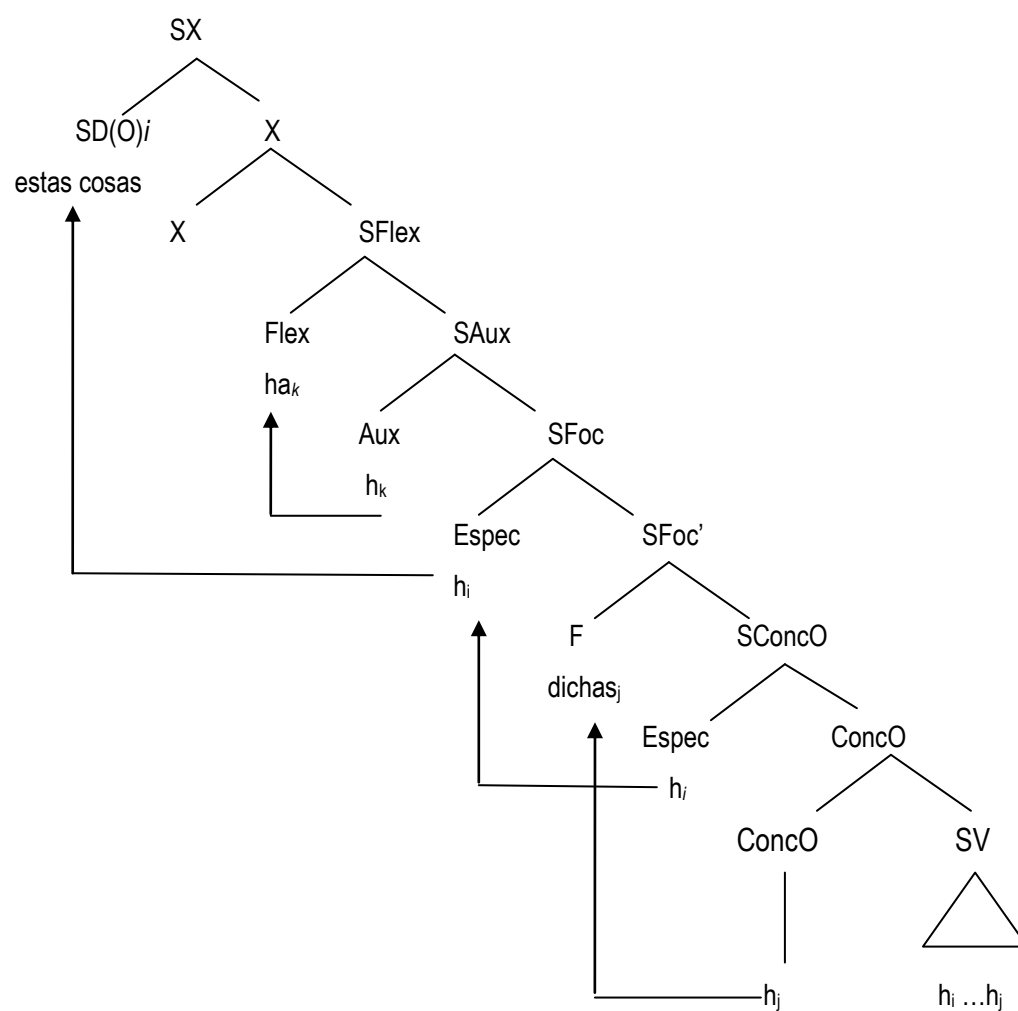


Gráfico 8.2 Concordancia con objetos léxicos antepuestos

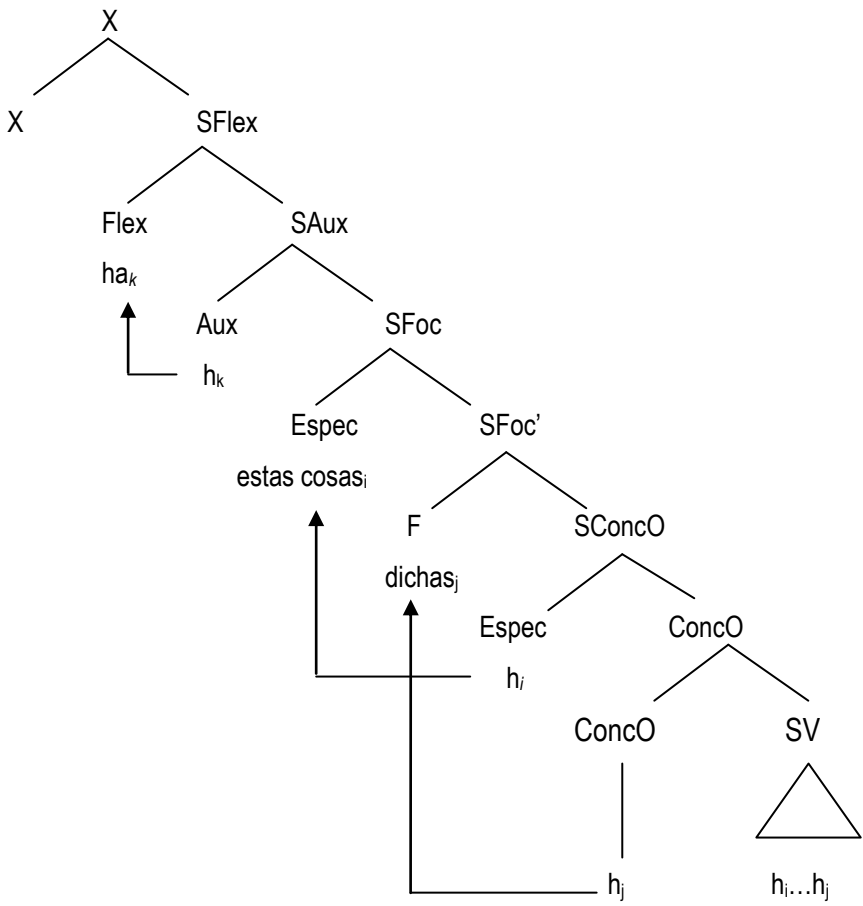


Gráfico 8.3 Concordancia con objetos léxicos interpolados

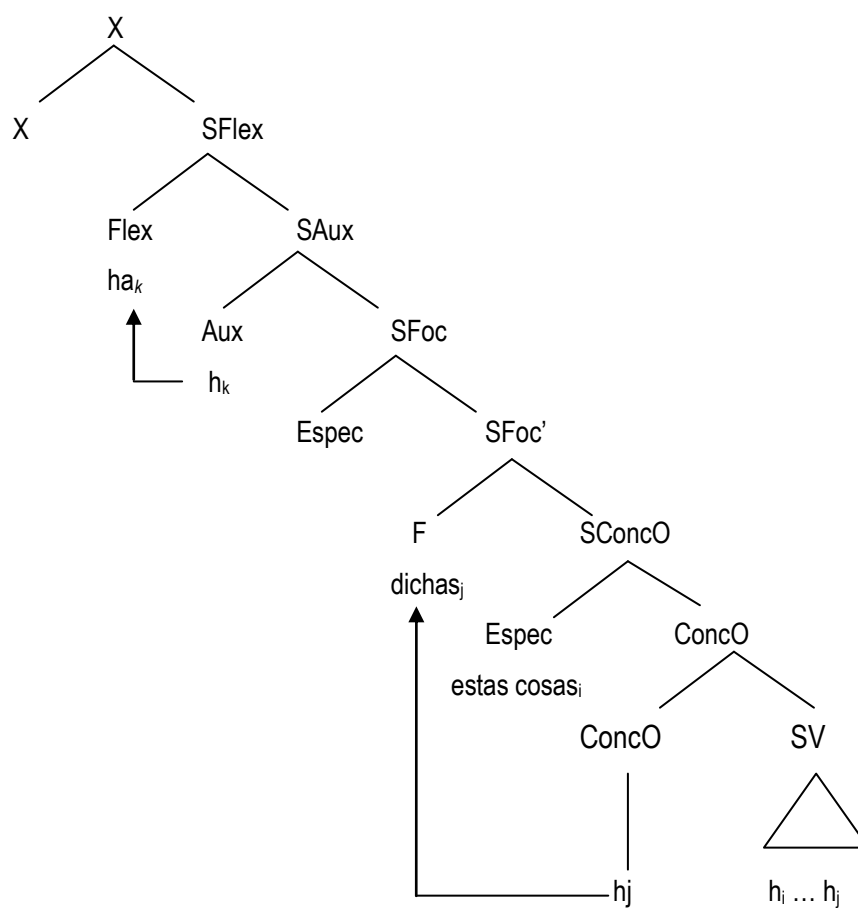


Gráfico 8.4 Concordancia con objetos léxicos pospuestos

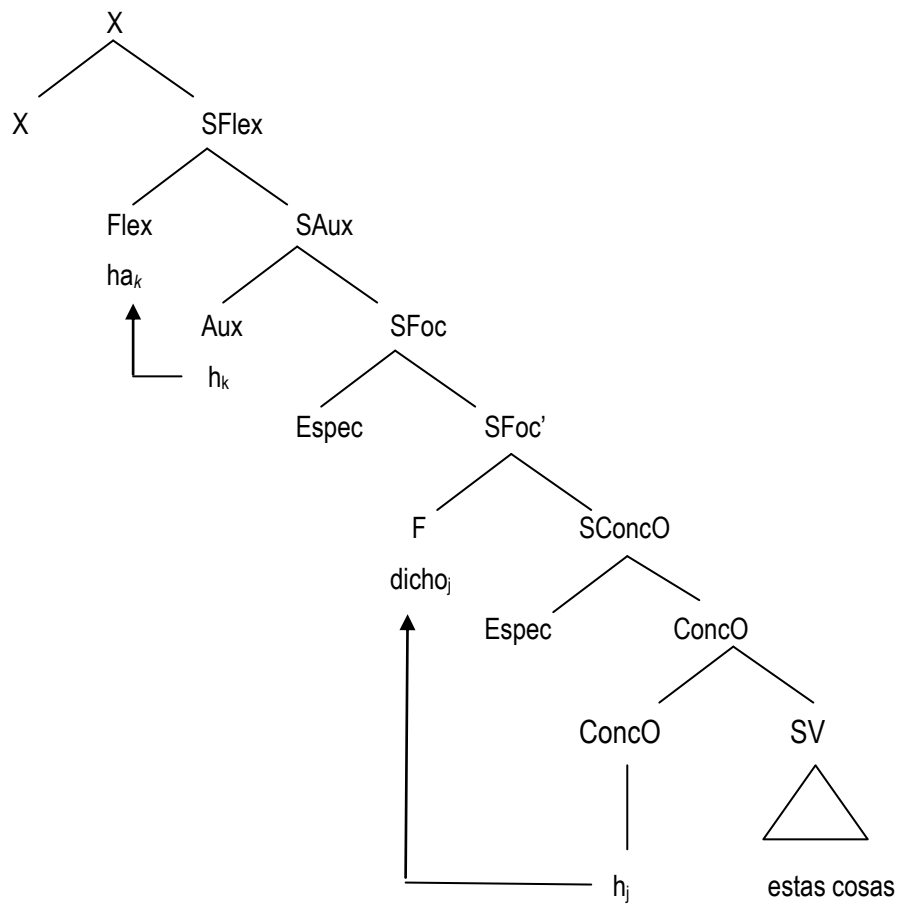


Gráfico 8.5 Ausencia de concordancia con objetos léxicos pospuestos

En el caso de los objetos en posición de operador (interrogativos, relativos, exclamativos), la única posibilidad estructural disponible es aquella en la que el objeto ocupa la posición de especificador del SComp. En cuanto a los clíticos, recordemos brevemente cuáles son las posibilidades distribucionales (→ Cap. 7, § 4.3), que muestro en (44):

- (44) a. X-CI-Aux-V
- b. * (X)CI-V- Aux
- c. #Aux-CI-V
- d. *Aux-V-CI
- e. V-CI-Aux
- f. * V-Aux-CI
- g. *#CI-Aux-V

En las estructuras de (44a), (44c) y (44e) interpreto que el clítico se ha movido desde su posición de base hasta una proyección superior en la que se adjunta prosódicamente al elemento léxico situado en el margen izquierdo de dicha proyección.

La propuesta de Poletto (2006) permite, creo, mantener el análisis generativo tradicional que liga la existencia de la concordancia al movimiento del objeto, pues como supone esta autora, existe una relación directa entre la pérdida de la estructura de constituyentes típicamente medieval y la realización de la concordancia: desaparecida la sintaxis V2 y la posibilidad de redistribuir el objeto, la concordancia desaparece en ejemplos similares a (43a-c) porque estas estructuras dejan de estar disponibles.

En cuanto a la concordancia con los objetos léxicos pospuestos (43d), la opacidad superficial entre las estructuras de (41) y (42), unida a la pérdida generalizada del movimiento del participio a F^0 —dato que explica la desaparición de las configuraciones estructurales de (39, 40, 41 y 42)— pudo llevar al reanálisis de (41) y (42) como (45) y, por tanto a la pérdida de la concordancia una vez que el participio no se desplazaba ya a F^0 (proyección que presumiblemente se perdió en español) y objeto y participio quedaban en distintos nudos (hay que suponer que estos cambios sintácticos estuvieron acompañados de cambios en las propiedades del nudo SConcO, que debió perder el rasgo ‘fuerte’ de concordancia).

- (45) a. [SComp [SFlex [Flex haber [SConcO [ConcO ... [SV [v participio] [objeto]]]]]]]]]
 b. ha hecho los deberes

La propuesta de Poletto predice correctamente la desaparición de la concordancia en aquellas estructuras en las que el objeto podía moverse pero, a consecuencia de los cambios en el núcleo F⁰, dejó de hacerlo. También predice, y también acertadamente en el caso del francés al menos, la pervivencia de la concordancia en aquellos casos en los que el objeto puede desplazarse: clíticos (46a), interrogativos / exclamativos (46b) y relativos (46c).

- (46) a. Je les ai écrites
 b. Combien de lettres as-tu écrites?
 c. Les lettres que j'ai écrites

Sin embargo, esta predicción se revela como incorrecta tanto en el caso del italiano estándar (solo concuerdan los clíticos (47a), pero no los relativos (47b) ni los interrogativos / exclamativos (47c)) como en el del español, lengua en la que no concuerdan ni los clíticos (47d), ni los relativos (47e) ni tampoco los interrogativos / exclamativos (47f). Y, pese a la agramaticalidad de (47g) y (47h), no parece haber dudas de que tanto en (47g) como en (47h) la posición del objeto es fruto del movimiento de este⁷².

- (47) a. Le ho scritte
 b. Le lettere che ho scritto
 c. Quante lettere hai scritto?
 d. ¿Has visto *Pulp Fiction*? No la he {visto / *a}
 e. Las personas que he {conocido / *as} en el desayuno son de Barcelona
 f. ¿Qué filetes has {traído / *os?}
 g. *Los niños que han sacadas buenas notas podrán marcharse
 h. *¿Cuántos herejes ha quemados hoy el Santo Oficio?

⁷² Véase Egerland (1996: 148-175) para una posible explicación a estas diferencias entre el francés por un lado y el español y el italiano por otro en función de la existencia o no de las proyecciones SAsp (Sintagma Aspectual) y SConcO y la necesidad de cotejar los rasgos de asignación del caso acusativo.

La ausencia de concordancia con los pronombres relativos en italiano y español podría explicarse bajo la hipótesis de que estos sufieron un reanálisis y dejaron de ser verdaderos pronombres al convertirse en complementantes, tal y como supone Egerland (1996) para el caso del italiano⁷³. Sin embargo, esta explicación no es válida para el caso de los pronombres clíticos: ¿por qué justamente estos, que concuerdan indefectiblemente en todas las variedades románicas que presentan concordancia, no lo hacen en español? A mi juicio, esta pregunta encierra las claves que permiten explicar la divergencia del castellano, por lo que el estudio de la realización de la concordancia con los pronombres personales se erige como la piedra angular de la investigación (véase más adelante § 14).

Aunque en términos globales la hipótesis de vincular la concordancia al movimiento del objeto me parece atractiva y bien planteada, existen dos escollos no pequeños que dificultan su aplicación a los datos del español antiguo. El primero atañe a la decisión de cuál podría ser la opción estructural que permita captar el funcionamiento de la concordancia vía movimiento. En el estado actual de la teoría generativa sobre la arquitectura de la frase se ha puesto en tela de juicio la existencia del nudo SConcO y tampoco parece que haya consenso acerca de qué tipo de proyección encabeza exactamente el participio: ¿encabeza un sintagma aspectual, un SV o un Sintagma Participio con entidad propia? Estas disputas teóricas se traducen en que casi cualquier estructura sintáctica propuesta dependerá en exceso de la opción teórica tomada y estará sujeta, por tanto, a múltiples críticas⁷⁴.

El segundo escollo proviene del estatus epistemológico de la teoría sintáctica generativa: todas las configuraciones estructurales propuestas se establecen en términos categóricos y absolutos, dando por sentado que la concordancia se reduce a un parámetro binario presencia / ausencia. Sin embargo, los datos van por otro lado, pues incluso dentro de un mismo texto (en la lengua medieval) o en la producción lingüística de un mismo hablante (en francés y en italiano actuales) la concordancia se manifiesta como un

⁷³ No tengo una respuesta clara para el hecho de que el francés conserve la concordancia con los relativos (quizá guarde relación con la distinta morfología *qui / que* del relativo francés, a diferencia del invariante que en español).

⁷⁴ Los que no hemos hecho profesión de fe en el generativismo tenemos la impresión de que las proyecciones estructurales pueden multiplicarse *ad nauseam* y que estas entran y salen de la bibliografía con una velocidad pasmosa: si uno realmente quiere estar al día en esta teoría sintáctica, debe leer solo publicaciones en manuscrito o en preparación, pues las teorías quedan viejas casi al año de publicarse. Y, cuando los datos no cuadran con las teorías, siempre puede uno sacarse de la chistera (¡cráneo privilegiado!) una nueva proyección estructural *ad hoc*.

fenómeno variable y no categórico, ya que en ninguna configuración estructural el participio concuerda en el 100 % de los casos, ni siquiera en la época más primitiva (véase § 6-12). Por ello, un enfoque estructural como el generativista casa mal con la naturaleza diferencial de la concordancia, tanto en su vertiente diacrónica (la pérdida de la concordancia es un fenómeno diferencial) como en su funcionamiento sincrónico (la realización de la concordancia es también diferencial incluso dentro de un mismo entorno sintáctico)⁷⁵.

4. LA CONCORDANCIA EN UNA PERSPECTIVA TIPOLOGICA

El interés teórico de los tipólogos por el fenómeno de la concordancia es relativamente reciente y debe mucho a los trabajos seminales de Moravcsik (1978b), Corbett (1979, 1988, 1991, 2000) y Ch. Lehmann (1982b). La organización de un Coloquio en Stanford sobre este fenómeno en 1984 (Barlow y Ferguson 1988), un número especial de la revista *Folia Lingüística* en 1999 y la posterior aparición del importante libro de Corbett (2006) marcan algunos hitos importantes en la investigación tipológica sobre la concordancia.

Dos de las contribuciones más importantes de la bibliografía sobre este fenómeno en los últimos treinta años han sido la identificación de diversos tipos de relaciones de concordancia, más allá de los ejemplos típicos, y la construcción de diversas jerarquías de concordancia que permiten capturar y sistematizar rangos de variación en la concordancia, tanto intra como interlingüísticamente. Creo de interés resumir aquí los principios teóricos y los logros de estas investigaciones, por cuanto constituyen, en conjunción con el modelo de Smith, la base teórica en la que fundamentaré mis hipótesis acerca de la concordancia del participio con el objeto en los tiempos compuestos en español antiguo (§ 5).

⁷⁵ Por supuesto, se puede argumentar que los datos no son más que un producto de lengua-E, que no son, por tanto, importantes, y que lo verdaderamente esencial son las reglas abstractas de la gramática. Esta investigación, empero, no comparte esta visión de lo que es o no es la gramática. Incluso un planteamiento tan bien estructurado como el de Poletto (2006) para el italiano antiguo que, como ya he dicho, suscribo en líneas generales, plantea este mismo problema, puesto que el modelo diseñado por Poletto permite entender el funcionamiento sincrónico de la concordancia en italiano antiguo (y también en español antiguo), pero deja sin explicar la pérdida diacrónica de la concordancia (§ 3.5.2).

4.1. Conceptos básicos

La concordancia, junto al orden de constituyentes y las marcas morfosintácticas de caso, constituye uno de los tres procedimientos formales a los que recurren las lenguas para codificar gramaticalmente las relaciones S, A y O. Muchas lenguas del mundo tienden a codificar sus actantes en el verbo mediante una serie de afijos, independientemente de que estos actantes aparezcan también como SSNN en la oración. Este procedimiento se conoce como referencia cruzada o *cross-reference*. El número de actantes expresado en el verbo es variable, aunque suele oscilar entre uno y cuatro. Entre las lenguas con una conjugación pluriactancial se encuentran el vasco, el húngaro, el georgiano, el quechua, las lenguas semíticas, etc.⁷⁶

La distinción entre S, A y O puede manifestarse mediante una marca en el verbo, generalmente un afijo verbal, que concuerda con uno o varios de los argumentos que codifican las relaciones gramaticales básicas. La concordancia verbal es, por antonomasia, concordancia de persona, ya que expresa la intervención de un participante en un evento. Así, en español y en latín (48a-d) los argumentos S/A (los sujetos) concuerdan con el verbo en persona y número, mientras que el argumento O no presenta concordancia alguna con el verbo⁷⁷.

- (48) a. El profesor da un libro al niño
- b. Los profesores dan un libro al niño
- c. Caesar gallos vincit
- d. Romani Galliam debelaverunt

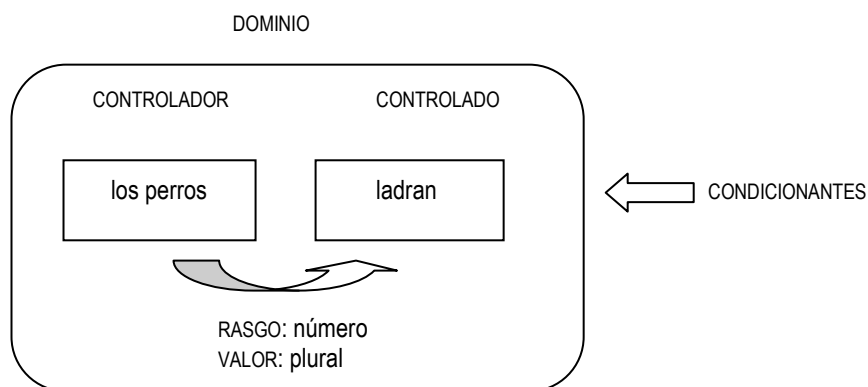
Aunque aparentemente la noción de concordancia es fácil de captar y cuenta con una larga tradición gramatical a sus espaldas, las investigaciones tipológicas recientes (especialmente Corbett 1979, 1988, 1991, 2000, 2006) han mostrado que la concordancia

⁷⁶ Existe una tendencia universal a codificar preferentemente los argumentos A/S en el verbo y, subsidiariamente, O y otros argumentos, hecho que se explica por las diferentes posiciones de estos argumentos en la escala de animación.

⁷⁷ Casi todas las lenguas indoeuropeas actuales presentan concordancia de persona entre los argumentos A/S y el verbo, con la excepción de las lenguas escandinavas continentales, el africano y el inglés, aunque en esta última queda un residuo de concordancia en la tercera persona del singular en el presente de los verbos: *I sing-Ø, you sing-Ø, he sing-s* (Lazard 1990: 244, Faarlund 2001: 1709-1710). La conjugación unipersonal dominante en todas las lenguas indoeuropeas actuales es una característica heredada del IE y, en el caso de las lenguas escandinavas y del inglés, la situación actual es una evolución a partir de un estado anterior en el que ambos presentaban una rica morfología flexiva en el verbo.

es un fenómeno complejo que no puede reducirse al ámbito de la morfosintaxis, pues atañe también a la semántica y a la lexicología, e igualmente se entrecruza con factores sociolingüísticos. Como punto de partida, la concordancia puede definirse como una covariación sistemática entre un rasgo semántico o formal de un elemento A y un rasgo formal de otro elemento B.

El concepto esencial que sirve para definir la concordancia es, en efecto, el de covarianza: esta viene determinada por la interacción entre un controlador (el elemento que induce la concordancia, usualmente de naturaleza nominal) y un controlado (el elemento en el que se manifiesta la concordancia) en un dominio local (esto es, el entorno o contexto sintáctico en el que se observa la concordancia). La concordancia se manifiesta categorialmente en una serie de rasgos de concordancia, tales como el género o el número, que usualmente expresan más de un valor (singular, dual, plural, etc.) y reciben codificación gramatical en el controlador, en el controlado o en ambos. En ocasiones sucede que la concordancia se encuentra condicionada por factores externos que determinan el valor de los rasgos de concordancia, tales como la animación o el orden de constituyentes, por ejemplo. En el siguiente cuadro expongo gráficamente todo lo dicho hasta el momento⁷⁸:



Cuadro 8.3 La concordancia: conceptos básicos

⁷⁸ Hago mía la terminología de Corbett (2006: 4-5), quien discute otras propuestas terminológicas y debate sobre la distinción entre *agreement* y *concord*, por un lado, y *agreement* y *government*, por otro. Traduzco *controller* por 'controlador', *target* por 'controlado', *domain* por 'dominio', *features* por 'rasgos' y *conditions* por 'condicionantes'. Dada la implantación secular del término 'concordancia' en la gramática española, he resuelto mantener este término para referirme a lo que Corbett (2006) y otros tipólogos califican como *agreement*.

Según este esquema, la concordancia debe entenderse como una relación asimétrica en la que un elemento A (el controlador) concuerda con un elemento B (el controlado) en C (los rasgos de concordancia). Esta asimetría se produce porque la morfología del controlado adopta una u otra forma en función de los rasgos de concordancia del controlador, con el objeto de “copiarlos”, ya que se supone que la interpretación semántica de los rasgos de concordancia se vincula a las propiedades del controlador y no a las del controlado⁷⁹. La definición del término *agreement* que ofrece Ch. Lehmann (1988: 55) captura esta asimetría en términos formales:

Constituent *B* agrees with constituent *A* (in category *C*) if and only if the following three conditions hold true:

- a. There is a syntactic or anaphoric relation between *A* and *B*.
- b. *A* belongs to a subcategory *c* of a grammatical category *C*, and *A*'s belonging to *c* is independent of the presence or nature of *B*.
- c. *c* is expressed on *B* and forms a constituent with it.

Una de las aportaciones más interesantes y fructíferas del libro de Corbett (2006: 8-10) radica en el concepto de ‘concordancia canónica’ que, respecto de las propiedades de los elementos que intervienen en la concordancia puede definirse de la siguiente manera, a partir de una serie de propiedades y jerarquías que comentaré a continuación⁸⁰:

⁷⁹ Además de la caracterización de Ch. Lehmann (1982b, 1988), existen diversas propuestas que definen en términos más o menos formales el concepto de concordancia. Dentro del modelo generativo, por ejemplo, esta asimetría se expresa usualmente bajo la idea de que los rasgos de concordancia son interpretables (están especificados) en los nombres, pero no en los verbos o adjetivos (Chomsky 1995: 146-150). De acuerdo con los análisis más formales, la concordancia es una cuestión estrictamente sintáctica que se explica mediante un mecanismo formal, tipo cotejo o copia de rasgos (Fuß 2005, Boeckx 2006).

⁸⁰ Corbett (2006: 1-27) advierte que canónico aquí no equivale a prototípico.

ELEMENTO	CARACTERÍSTICAS
controlador	El controlador canónico se manifiesta sintácticamente (está presente), sus rasgos de concordancia se hallan codificados gramaticalmente y son visibles, se corresponde con un controlador simple y su categoría gramatical es irrelevante
controlado	La concordancia se marca de manera obligatoria y copia los rasgos de concordancia del controlador, la codificación morfológica de la concordancia es regular y productiva; el controlado posee un único controlador y su categoría gramatical es irrelevante
dominio	La concordancia es asimétrica, local, y el dominio es uno de diversos dominios posibles
rasgos	Los rasgos de concordancia son léxicos, reflejan formalmente la concordancia entre el controlador y el controlado y usualmente no permiten elección, en el sentido de que la concordancia canónica es obligatoria y se encuentra léxicamente especificada (<i>*niña bueno, *niño buena</i>)
condicionantes	Ausencia de condicionantes

Cuadro 8.4 La concordancia canónica

Corbett (2006: 26-27) reduce todas estas explicaciones sobre las jerarquías que operan en la concordancia canónica y sus valores no marcados a tres principios generales: (a) la concordancia canónica es redundante y no informativa; (b) la concordancia canónica es, desde un punto de vista sintáctico, simple; (c) cuanto más cercana se encuentre la manifestación de la concordancia a la morfología flexiva, más canónica será como concordancia.

En el caso de la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos con *haber*, más adelante definiré sucintamente cada uno de estos elementos y especificaré en qué sentido puede y debe aplicarse el concepto de concordancia canónica a estas construcciones. Por el momento, me centraré especialmente en los condicionantes y en los conflictos de concordancia, pues el resto de los elementos ofrece escaso interés, ya que el controlado es siempre el participio, el dominio se ubica en todos los casos en la cláusula y los rasgos de concordancia se reducen a dos: género y número.

4.2. Condicionantes

El concepto de condicionantes alude al hecho de que, en ocasiones, la concordancia se encuentra parcialmente determinada por factores que no se codifican directamente en los rasgos de concordancia, esto es, en las propiedades morfológicas del controlador y del controlado. Así, tipológicamente es frecuente que la concordancia interfiera con otros sistemas o categorías gramaticales (tales como la animación o la definitud, por ejemplo, que pueden constreñir la realización de la concordancia limitando o favoreciendo unas opciones sobre otras siempre y cuando se cumplan una serie de requisitos; esto es, siempre y cuando operen ciertos condicionantes). Los condicionantes presentan, según Corbett (2006: 181-183), las siguientes características:

- a) Los condicionantes operan por encima de las reglas de concordancia canónica y pueden operar sobre los controladores, controlados y dominios.
- b) Los condicionantes no se reflejan directamente en la concordancia (no hay rasgos de concordancia para la animación o la definitud, por ejemplo), sino que especifican una serie de condiciones y restricciones que orientan la concordancia en una dirección u otra.
- c) Los condicionantes se aplican en situaciones de concordancia no canónica.
- d) Los condicionantes que operan en una lengua dada son una especificación particular de una regularidad tipológica (la jerarquía de animación, por ejemplo).

Entre los condicionantes mejor estudiados y cuyo efecto sobre la concordancia no cabe duda suelen citarse tres: (a) la animación; (b) la definitud; (c) la posición sintáctica del controlador (Corbett 1979, 1991, 2000, 2006, Ch. Lehmann 1982b, Moravcsik 1988, Siewierska 2004).

4.2.1. La animación

De acuerdo con Comrie y Lehmann, la animación es un condicionante que influye poderosamente en la realización de la concordancia en muchas lenguas:

[...] we find a common, motivated pattern across a wide range of languages: agreement is often carried out in such a way that the verb agrees with noun phrases higher in animacy, and fails to agree with those lower in animacy, even

where this overrides, in particular cases or in general, grammatical relations, the usual determiners of agreement cross-linguistically (Comrie 1981: 184)

The higher an object in the animacy hierarchy, the more likely the verb will agree with it (Ch. Lehmann 1982b: 237)

Por ejemplo, en miya, una lengua chádica, la concordancia numérica se manifiesta de forma obligatoria en los nombres animados, pero es agramatical con los nombres inanimados (Corbett 2006: 176-178). En lakota, una lengua siu, la concordancia se expresa mediante referencia cruzada solo en los argumentos animados, pero no en los inanimados (Croft 2003). De acuerdo con Siewierska (2004: 154), la concordancia de persona en rumano, en kusague (una lengua austronesia), hua (lengua africana) y mauvake (una lengua papú) se halla restringida solo a los controladores animados. En ruso, tanto la animación como la precedencia imponen un condicionante sobre la concordancia en estructuras con dos nombres coordinados: los controladores animados y/o que preceden al controlado tienden a imponer sus rasgos de concordancia a este último en detrimento de los controladores inanimados y/o consecuentes (Corbett 2006: 179-180).

En el caso del español, la animación incide en los porcentajes de concordancia que presentan dos o más sujetos coordinados por la conjunción copulativa y en relación con el verbo cuando este precede al sujeto. Los sujetos humanos (49a-b) presentan mayores porcentajes de concordancia plural con el verbo que los inanimados (49c-d), que tienden a inducir concordancia en singular con el nombre más cercano al verbo (54.06 % frente a 33.33 %, según Quilis 1983: 54-61; 61 % y 27.5 % de acuerdo con los datos de Soler Arechalde 2000).

- (49) a. Nos íbamos mi mujer y yo
 b. Pasaba la reina y el rey y las damas
 c. Me encantan la música rusa y la melodía rusa
 d. A mí me gusta mucho el latín y el griego

En suma, los sujetos coordinados que se posicionan en la parte alta de la jerarquía de animación tienden a inducir concordancia plural en el verbo, mientras que con

los sujetos situados en la parte baja de la jerarquía el verbo tiende a permanecer en singular.

4.2.2. La precedencia

Se ha constatado que, en muchas lenguas, la precedencia del controlador condiciona la concordancia, en el sentido de que los controladores que anteceden a su controlado tienden a inducir concordancia con este, mientras que esta es inexistente, opcional o porcentualmente menor si el controlador se encuentra pospuesto al controlado (Corbett 2000, 2006).

Un caso muy conocido en la bibliografía en el que la posición del controlador condiciona la concordancia se localiza en la concordancia de sujeto en árabe estándar (Corbett 1991: 125, Soltan 2006: 240, de quien tomo los ejemplos (50a-d)), lengua en la que un sujeto plural con el orden SV presenta concordancia plural (50a, 50c), mientras que concuerda en singular si el orden es VS (50b, 50d). En la historia del inglés se documenta una situación similar: de acuerdo con los datos de Gelderen (2000), los porcentajes de concordancia entre el sujeto y el verbo son menores si el orden es VS que si es SV. Y la pérdida de los casos en francés antiguo también se ajusta a este mismo patrón pues, por un lado, los casos resistieron más en posición inicial que en posición no inicial, y, por otro, se ha señalado que los sujetos pospuestos al verbo fueron uno de los contextos más tempranos en favorecer la pérdida de las desinencias casuales (Ashdowne y Smith 2007: 200-203).

- (50) a. ʔal-ʔawlaad-u qaraʔ-uu d-dars-a
 los chicos-NOM leer-3PL-MASC la lección-ACUS
 'los chicos leen la lección'
- b. qaraʔa l-ʔawlaad-u d-dars-a
 leer-3SG-MASC los chicos-NOM la lección-ACUS
- c. *ʔal-ʔawlaad-u qaraʔa d-dars-a
 los chicos-NOM leer-3SG-MASC la lección-ACUS
- d. *qaraʔ-uu l-ʔawlaad-u d-dars-a
 leer-3PL-MASC los chicos-NOM la lección-ACUS

En el caso del español, la precedencia es un factor importante en el caso de la concordancia entre un sustantivo modificado por dos ordinales coordinados (Gómez Torrego 2006: 662-663). Si estos van pospuestos al sustantivo, este irá en plural y aquellos en singular (51a, 51c), pero si los ordinales se encuentran antepuestos (51e-h), entonces el nombre podrá ir tanto en singular (51e, 51g) como en plural (51f, 51h). Así, la concordancia es inexistente cuando el controlador se encuentra pospuesto, pero opcional si precede al controlado.

- (51) a. Las filas primera y segunda
 b. *las filas primeras y segundas
 c. Los trimestres tercero y cuarto
 d. *los trimestres tercero y cuarto
 e. La primera y segunda fila
 f. La primera y segunda filas
 g. El tercer y cuarto trimestre
 h. El tercer y cuarto trimestres

En muchas lenguas, el español incluido, los objetos topicalizados (usualmente antepuestos al verbo) dejan una huella pronominal o un morfema de concordancia en el verbo de la oración de la que fueron extraídos, mientras que los objetos no topicalizados (pospuestos al verbo) no manifiestan este comportamiento (Givón 2001: I, 415-416). En suma: la precedencia importa en la concordancia.

4.2.3. La definitud

En las lenguas que referencian de forma cruzada el objeto en el verbo (húngaro, vasco, valpirí), usualmente este patrón morfosintáctico solo se manifiesta con objetos definidos y específicos, pero no con los indefinidos y/o inespecíficos. Por ejemplo, en suahili los objetos definidos exigen un morfema de concordancia en el verbo (52b-c), pero los indefinidos no (52a). Similar distribución presenta la concordancia pronominal en el español peninsular, ya que solo los objetos específicos dislocados a la izquierda (52d-e), pero no los inespecíficos (52f-j), dejan obligatoriamente una huella pronominal en la oración de la que fueron extraídos:

- (52) a. a-li-soma kitabu (Givón 2001: I, 412)
 3SG-PAS-leer libro
 'leyó un libro'
- b. a-li-ki-soma kitabu
 3SG-PAS-lo-leer libro
 'leyó el libro'
- c. a-li-ki-soma
 3SG-PAS-lo-leer
 'lo leyó'
- d. A María la ví ayer
- e. * A María ví ayer
- f. Una sopa quiero
- g. * una sopa la quiero
- h. vino no bebo
- i. * El vino bebo frío
- j. El vino lo bebo frío

La relación entre definitud y concordancia se revela de manera clara en el caso de los numerales en las lenguas europeas. Usualmente, solo el numeral equivalente a 'uno' concuerda en género y número con el nombre al que acompaña (53a-c), mientras que el resto de los numerales tienden a permanecer invariables (53d-e), a diferencia de otros cuantificadores, que sí presentan flexión de género y número en el plural (53f-g). En otras lenguas, como en húngaro (53h), ruso (53i) o en vasco, la presencia de un numeral en un sintagma nominal bloquea la concordancia numérica en el nombre al que acompaña (el plural de *lány* en húngaro es *lányok*), porque el numeral ya expresa inherentemente la noción de pluralidad (Corbett 2000: 211).

- (53) a. Tengo un perr-o
 b. Tengo un-a gat-a
 c. Tengo un-os perr-os muy agresiv-os
 d. Tengo tres-Ø perr-os
 e. Tengo tres-Ø gat-as
 f. Tengo algun-os perr-os

g. Tengo algun-as gat-as

h. Két lány beszélget

dos niña-SG chat-SG

‘dos niñas están chateando’

i. tri sosn-y

tres pino-SG-GEN

‘tres pinos’

En algunas lenguas los numerales correspondientes a ‘dos’ y/o ‘tres’ presentan también flexión de género y/o número (dual, trial)⁸¹. En el caso del iberorromance, es bien sabido que en la Edad Media el numeral *dos* podía presentar flexión de género (*dos-duas*), rasgo propio del área lingüística leonesa (54a-b) que, sin embargo, acabó perdiéndose, lo que prueba la inestabilidad diacrónica de la concordancia con los numerales (Morala 2004: 560)⁸². Pero incluso hoy el numeral dual *ambos* (54c) y el distributivo *sendos* (54d) presentan flexión de género.

- (54) a. E III uinas, ela l^a en Costanas, e iace cabo uina de Migael Cuervo, elas **duas** ena Roal, e iace cabo uinas de remgalemgo (1239, ACL, 2025)
 b. Mando cantar **duas** quarentenas por mía alma (1250, ACL, 2097)
 c. Se ajustaron las manoplas ambos jóvenes (Pérez-Reverte, *Maestro*, 38)
 d. Allí, el rastro tomaba dos direcciones, desembocando en sendos charcos de sangre coagulada (Pérez-Reverte, *Maestro*, 159)

Aunque los condicionantes pueden presentar un efecto categórico, imponiendo o bloqueando la concordancia en el 100 % de los casos en los que se manifiestan, normalmente imponen una serie de restricciones relativas y variables, de modo que la existencia de condicionantes puede dar lugar a opciones en la selección de la

⁸¹ Véase Corbett (1991: 134-135), quien establece la siguiente generalización: «For the simple cardinal numbers, as their arithmetical value increases, so the possibility of agreement in gender decreases. There is a widespread tendency for lower numerals to be more like adjectives, and for higher numerals to be more like nouns, and so not to agree in gender».

⁸² De acuerdo con Menéndez Pidal (1906: 92) el asturiano occidental y algunos puntos de León conservaban aún a principios del siglo XX la distinción *dous / duas* (con variantes) en el numeral. Las monografías dialectales posteriores certificaron una difusión geográfica del fenómeno mayor, con ejemplos a lo largo de todo el occidente asturiano, en el occidente de León (Babia, Lacia, Astorga, El Bierzo, La Cabrera) e incluso en el noroccidente de Zamora (Sanabria). No obstante, la distinción genérica en el numeral ha retrocedido de forma espectacular en todo el territorio leonés (Egido Fernández 2007: 166-167). También el gallegoportugués antiguo conocía la flexión de género en el numeral *dous / duas* (Lleal 1990: 223).

concordancia. Es sumamente importante no perder de vista esta concepción de la concordancia como un fenómeno variable y no categórico (Corbett 1988, 1991, 2000, 2006) pues de lo contrario jamás se podrá llegar a una elaboración teórica adecuada de la concordancia, como oportunamente reconoce Corbett:

More generally, the complex interaction of controller and target factors is potentially very hard to handle. On top of all this there is the important fact that most of the patterns discovered are stable not at sentence level, which is what most linguists have been concerned with in recent years, but at corpus level [...] That is to say, they are statements not about individual sentences but about the whole collection of sentences of a language (or, at least, a representative sample of them) (Corbett 1988: 49)

En algunas lenguas hay controladores que inducen obligatoriamente concordancia en sus controlados, mientras que en con otros controladores la concordancia es opcional, se manifiesta solo en unos controladores, depende de las propiedades del controlador e interactúa con condicionantes que pueden solaparse y actuar de forma conjunta, formando jerarquías complejas tales como la jerarquía de animación ampliada (Corbett 1991, 2000, 2006, Siewierska 2004: 149).

4.3. Conflictos de concordancia

A pesar de que en muchas lenguas la concordancia es obligatoria en determinados contextos y se manifiesta de forma categórica, en casi todas las lenguas (por no decir en todas) se producen conflictos de alguna clase en la asignación de la concordancia (*agreement mismatches*)⁸³. Sean los siguientes ejemplos:

- (55) a. The committe has decide
b. The committe have decide

⁸³ Véase Corbett (1979, 1983, 1991, 2000, 2006: caps. 5 y 8). Los conflictos de concordancia en el ámbito de los sujetos del español antiguo han sido investigados por Hanssen (1913: § 483-490), García de Diego (1970: 303-311), Menéndez Pidal (1976b: § 173) y England (1976). Véase también Bello (1847: cap. 30), Gili Gaya (1943: cap. II), Fält (1972), RAE (1973: 386-392), Quilis (1983), Kock (1998: 187-213), Martínez (1999), Soler Arechalde (1999, 2000), DPD s.v. *concordancia*, Martínez García (2007) y RAE (2009: § 33) para el español actual. Véase también Narbona (2002) para la concordancia entre varios adjetivos coordinados y un sustantivo. En muchos de estos trabajos, siguiendo la estela de la gramática tradicional (Nebrija, Bello, Salvá, etc.) se califican como silepsis o concordancia *ad sensum* lo que la moderna tipología lingüística, cuyos criterios no siempre coinciden con los manejados por la gramática tradicional, denomina conflictos de concordancia (*agreement mismatches* es el término que utiliza Corbett 2006).

- c. Con aqueſte auer tornan fe eſſa conpañia (PMC, 484)
- d. Dixo Rachel ⁊ Vidas dar gelos de grado (PMC, 136)
- e. Bien ſea benido la flor y la nata de los caballeros andantes (Cervantes, *Quijote*, II, 31)
- f. Esta clase de plantas no necesita apenas agua
- g. Esta clase de plantas no necesitan apenas agua
- h. La mitad de los heridos ſe ſalvo
- i. La mitad de los heridos ſe ſalvaron
- j. Mikel y Elisabeth ſon unos malnacidos

En (55a-b) el verbo puede presentar tanto concordancia singular (*has*) como plural (*have*) con el SN *the committe*, pese a que este presenta una morfología singular. La razón estriba en que en casos como este, y en el análogo de (55f-g), se produce un conflicto entre la sintaxis y la semántica a la hora de asignar la concordancia, según se rijan esta por parámetros semánticos o sintácticos: este tipo de conflicto se encuentra muy extendido con los nombres colectivos (como *compañia* en 55c). Por último, la coordinación de dos SSNN con rasgos de concordancia diferentes (géneros diferentes, en el caso de 55d y 55j) da lugar a curiosos efectos en la asignación de la concordancia en las lenguas del mundo: en el ejemplo (55j) vemos que el participio atributivo concuerda en masculino y en plural, pese a que solo uno de los controladores es masculino y a que la pluralidad se obtiene vía coordinación de dos controladores singulares y no mediante un procedimiento morfológico. En el ejemplo de *El Quijote* (55e), la concordancia se resuelve en masculino singular pese a que los adjetivos coordinados son femeninos (*la flor y la nata*) y el complemento del nombre es plural (*los caballeros andantes*): curiosa solución de compromiso.

Los conflictos de concordancia han sido razonablemente bien estudiados en el caso de los nombres coordinados en español actual, de modo que creo de utilidad ofrecer algunos datos y ejemplos de este fenómeno de cara a una mejor comprensión de los conflictos de concordancia en el ámbito de los tiempos compuestos. Señala Gómez Torrego (2006: 661), de quien tomo la argumentación y los ejemplos, que cuando se coordinan dos o más nombres de distinto género el adjetivo concuerda preferentemente en masculino y plural siempre que vaya pospuesto (56a-b). Si los nombres coordinados presentan el mismo género, entonces el adjetivo concuerda en ese género (56d-e).

- (56) a. Llevaba sombrero y corbata negros
b. Tengo una gata, un perro y una perrita muy cariñosos
c. Ese chica y esa chica son muy simpáticos
d. Llevaba bufanda y medias negras
e. María y Ana son muy simpáticas

Pero la posición del adjetivo y la proximidad entre adjetivo y nombre pueden alterar este patrón de concordancia, ya que si el adjetivo aparece antepuesto suele concordar con el nombre más cercano (57a-b, 57f-g). E incluso cuando el adjetivo se encuentra pospuesto a una secuencia de dos o más nombres coordinados no es raro que concuerde con el nombre más próximo en la coordinación, especialmente si se trata de nombres abstractos (57c-e).

- (57) a. Siento una profunda admiración y cariño por ella
b. ¡Cuántas desgracias y sinsabores!
c. Son productos de distinto tamaño y calidad
d. Mostró una coherencia y claridad extraordinaria
e. Tiene una habilidad y un talento extraordinario
f. {Muchas / *muchos} mujeres y ancianos perecieron (Martínez 1999: 2739)
g. Alcázame {esas / *esos} plumas y lápices

En el caso de los sujetos coordinados por *y*, la precedencia también importa, ya que cuando dos se coordinan dos sujetos singulares exigen que el verbo vaya en plural si se encuentran antepuestos a este (58a, 58c, 58e), pero si van pospuestos la concordancia es opcional: el verbo puede estar tanto en plural como en singular (58b, 58d, 58f). Según los recuentos de Quilis (1983: 54-61) para el habla de Madrid, cuando los sujetos coordinados están antepuestos al verbo este concuerda en plural en el 92.68 % de los casos, porcentaje que baja al 54.05 % si el sujeto está pospuesto. Estos porcentajes, que corresponden a sujetos con el rasgo [+ humano], descienden notablemente si los sujetos son inanimados: 65.52 % de concordancia en plural con sujetos antepuestos y 33.3 % con sujetos pospuestos. Una vez más, comprobamos que la precedencia y animación del controlador condicionan la concordancia.

- (58) a. La cabeza y la garganta me duelen mucho
 b. Me duele(n) mucho la cabeza y la garganta
 c. La selección de balonmano y la selección de fútbol llegan a Venezuela
 d. Llega(n) a Venezuela la selección de balonmano y la selección de fútbol
 e. El juego, el alcohol y las mujeres me gustan en demasía
 f. Me gusta(n) en demasía el juego, el alcohol y las mujeres

Esta regla parece gobernar también la concordancia de sujetos coordinados en el *Poema de mio Cid* y en otros textos medievales, según Menéndez Pidal (1976b: § 173) y England (1976), quienes señalan que los sujetos coordinados antepuestos (ya sean singulares o plurales) tienden a llevar el verbo en plural (59a, 59c), mientras que si los sujetos se hallan pospuestos el verbo va generalmente en singular (59b, 59d-i).

- (59) a. El padre con las fijas loran de coraçon (PMC, 2632)
 b. **Leuantos** en pie Oiarra ⁊ Ynego Ximenez (PMC, 3422)
 c. Rachel ⁊ Vidas feyen se confeiando (PMC, 122)
 d. **Dixo** Rachel ⁊ Vidas dar gelos de grado (PMC, 136)
 e. Dentro **el** fu mugier ⁊ fus fijas amas a dos (PMC, 2003)
 f. **guiólos** Jesu Cristo e la Virgo María (Berceo, MNS, 426c)
 g. Aquella Herigone, fija de Icaro, otrossí le ovieron merced sus dioses, segund **cuenta** Ovidio e los otros autores de los gentiles (Alfonso X, GE1, 275r)
 h. [...] yl soltó aquel pozo allí el rey a Abraham. E **bevió** después d'él Agar e Ismael, como oídes (Alfonso X, GE1, 61r)
 i. "Clérigo, ¿bien desir es ése para clérigo?, por algo **se hizo** el parayso y el ynfierno (1502, Soria) (Eberenz y De la Torre 2003: 221)

A este uso parecen ajustarse también los clásicos, que tienden a concertar el verbo con el nombre más próximo cuando el sujeto se compone de varios sintagmas coordinados (60a-c, tomados de Quilis 1983: 53). Así, lo que hoy nos resulta extraño y dudosamente correcto, parecía ser la norma en el siglo XVII.

- (60) a. Le vendrá el señorío y la gravedad como de molde (Cervantes, *Quijote*, II, 5)
 b. Pero a todo esto se opone mi honestidad y los consejos continuos que mis padres me daban (Cervantes, *Quijote*, I, 28)
 c. el traje, las barbas, la gordura y pequeñez del nuevo gobernador tenía admirada a toda la gente (Cervantes, *Quijote*, II, 5)

Otra parcela de la morfosintaxis en la que se manifiestan numerosos conflictos de concordancia se encuentra en los nombres colectivos (*gente*, *rebaño*, *familia*, *multitud*, *pueblo*, *linaje*, *parte*, *mitad*), pues en estos la morfología singular entra en conflicto con la semántica de cara al establecimiento de la concordancia⁸⁴. Sean los siguientes ejemplos del habla culta de Caracas y México (61a-c) registrados por Soler Arechalde (2008: 1137) y algunos ejemplos medievales del *Fuero Viejo de Alcalá* (61d-e) que cita Torrens (2002: 297), a los que añado cinco más de Alfonso X (61f-j) y otro de la *Gran Conquista de Ultramar* (61k).

- (61) a. Era una familia muy bondadosa que nos recibió con gusto (ME10, 126)
 b. La familia de mi padre también salieron del gueto de Varsovia (CA37, 645)
 c. Para que se entusiasmara la gente y ayudaran a los iniciadores a crear ese instituto (ME, 104)
 d. E otro ganado ninguno non entren en las defesas (FA, 144, 48r)
 e. e dé el concejo qui lo apriete e métanlo en lavor del castiello (FA, 37, 9v)
 f. E esto fazie por lo dar depues de la fiesta al pueblo que lo matassen ellos mismos (Alfonso X, EE1, 74v)
 g. e començaron tod el común a alvoroçarse contra Moisés e dezir mal d'él (Alfonso X, GE1, 282r)
 h. Otorgaron todo el pueblo lo que Siquén, fijo del rey, les rogó porque él era mucho amado epreciado entre ellos (Alfonso X, GE1, 86r)
 i. en aquesto uino de Roma un mandadero a aquel logar. quel dixo que todo el senado de Roma. lo **aiuen dado** por Juyzio por enemigo de los romanos el mandauan buscar pora matallo. (Alfonso X, EE1, 79r)

⁸⁴ Como bien explica Givón (2001: II, 22) «The distinction made here is between group events viewed as unified join actions, and group events viewed as a collection of separate individual actions. Rather iconically, the unified group perspective on the event is coded by a singular verb agreement, the multiple individual perspective by plural agreement». Estos conflictos de concordancia no son privativos del español, se dan en muchas otras lenguas (Corbett 1983): véase Lindsay (1907: 5-6), Ernout y Thomas (1972: § 149-152), Baños Baños (2009: 377-381) y Ramos Guerreira (2009a) a propósito del latín, Par (1923: 110-133) para los sujetos en catalán antiguo, Berg (1998) para un análisis comparado entre el inglés y el alemán, Daniliuc y Daniliuc (2000: 257-259) para el rumano y Mitchell (1985: 13-25) para el inglés antiguo.

- j. E cuenta otro ssi en aquel libro mismo. que el linage que daquellos descendio. començaron a fazer una torre muy grand pora apoderarse de las tierras (Alfonso X, EE1, 3r)
- k. & en aquella tierra uiue un **pueblo** que tienen diez castiellos muy buenos & muy fuertes & muchas villas entre medias. & la yente que y moraua eran. ssessenta mill omnes de armas (GCU, 152v)

Los ejemplos (61b-c) testimonian que, en el caso de los nombres colectivos, la concordancia puede verse alterada a favor del plural si se considera que el controlador no es el nombre colectivo como unidad morfológica, sino el conjunto de los referentes evocados bajo el colectivo (padre, madre, hijos, etc. en el caso de *familia* en 61b, los senadores romanos en el ejemplo 61i). Según Soler Arechalde (2008: 1138), la concordancia plural con un sustantivo colectivo se sitúa en torno al 30 %, cifra nada desdeñable que prueba que estos casos no pueden tratarse como simples errores de concordancia (como se ha hecho a veces desde planteamientos normativistas). Cifras algo menores registran Fält (1972) y Quilis (1983), un 14,1 % y 11,85 %, respectivamente⁸⁵.

Lo interesante de todos estos datos es que se repiten en un buen número de lenguas, en el sentido de que la concordancia se encuentra condicionada por factores como la coordinación de controladores de distinto género o número, la posición del controlador o su proximidad al controlado (Corbett 1983, 1991, 2000, 2006, Moreno Cabrera 1994: 105-107, Givón 2001: II, 18-22). Por ejemplo, una regla muy extendida, operativa en español, francés, italiano, hindi, letón y hebreo moderno (Corbett 2006: 244-245) puede enunciarse de la siguiente manera:

- a) Si todos los SSNN son femeninos, la concordancia es en femenino (*María, Laura y Ana son amigas / *amigos*)
- b) En cualquier otro caso, la concordancia se resuelve a favor del masculino (*María, Juan y Laura son amigos / *amigas*).
- c) *Ergo*, la concordancia se resuelve a favor del género no marcado (Moreno Cabrera 1994: 106).

⁸⁵ Como bien dice Bello (1847: § 825), resulta difícil reducir en artificio gramatical las reglas de concordancia, sujetas a un buen número de excepciones (esto es, situaciones potenciales de conflictos de concordancia): nada menos que ¡24! lista el gramático venezolano.

Este tipo de conflictos se encuentran muy extendidos en las lenguas del mundo y plantean dos interesantes cuestiones desde un punto de vista teórico y tipológico, entre las que voy a destacar las dos siguientes: (a) en el caso de que se produzca un conflicto entre los rasgos de concordancia del controlador y el controlado, ¿deben interpretarse como ausencia de concordancia ejemplos como (61ak-), en los que la concordancia se establece sobre unas bases semánticas y no sintácticas? (b) ¿pueden reducirse los conflictos de concordancia en una lengua dada a unas reglas sistemáticas?⁸⁶ Por otra parte, y aunque he empleado el término conflicto a lo largo de todo este apartado, no hay que inferir que la concordancia sintáctica sea la concordancia por excelencia y la concordancia semántica la que crea conflictos: concordancia semántica y concordancia sintáctica son en realidad dos opciones diferentes dentro del fenómeno de la concordancia, sin que quepa calificar a una como correcta y a la otra como desviante, tal y como ha sucedido en la tradición gramatical española, que siempre ha identificado la concordancia sintáctica con la norma y ha calificado la concordancia semántica como desviante (llamándola silepsis, barbarismo, idiotismo y otras lindezas).

Como bien dice Vigara Tauste (2005: 214) las “discordancias” fruto de los conflictos de concordancia han alcanzado una notable penetración en la lengua literaria y, en su opinión, no pueden sujetarse a una norma clara, dada su ubicuidad y la aparente falta de fijeza o de acuerdo sobre qué soluciones son o no normativas. Si estos conflictos se manifiestan también en español antiguo a propósito de la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos, aplicando un razonamiento análogo al de Vigara para la lengua actual, cabría plantearse si entonces deberían o no considerarse casos de ausencia o falta de concordancia.

⁸⁶ Como posible respuesta a estos interrogantes Koch y Oesterreicher (1990: 121-123) consideran que, por una parte, existe una tendencia universal hacia la concordancia semántica (*concordancia ad sensum*) que entra en conflicto con la concordancia sintáctica y, por otra, están convencidos de que muchas de las ausencias de concordancia y/o discordancias obedecen a determinadas condiciones comunicativas de la inmediatez que favorecen una formulación sintáctica menos cuidada y reducen el grado de control y planificación del hablante sobre su propio discurso. La relación entre los conflictos de concordancia y el “español coloquial” actual ha sido explorada por Vigara Tauste (2005: 213-238). Desde un punto de vista interlingüístico, la resolución de los conflictos de concordancia tiende a favorecer las soluciones menos marcadas tipológicamente: el masculino en el género (Corbett 1991: 203-216, Croft 2003: 156) y el singular en el número (Corbett 2000: 178-188, Croft 2003: 156).

4.4. La función de la concordancia

Una de las cuestiones que no han dejado de intrigar a los tipólogos radica en si la existencia de la concordancia puede o no motivarse funcionalmente ya que, a priori, esta resulta altamente redundante en la lengua, hasta el punto de que algunos juzgan que se trata de un fenómeno superfluo de copia de rasgos, sin motivación funcional alguna. Otros, sin embargo, han tratado de buscar una explicación a este fenómeno en términos discursivos y/o funcionales, apelando a estrategias de procesamiento, desambiguación y descodificación (Smith 1991, 1995a sobre la concordancia en los tiempos compuestos, sin ir más lejos)⁸⁷.

Sin dejar de lado las hipótesis de Smith, ya comentadas anteriormente, en este trabajo voy a suscribir que la concordancia tiene como función ligar referentes discursivos que comparten una serie de propiedades semánticas con el fin de mantener constante y activa la identidad de dichos referentes a lo largo de la progresión del discurso. Así las cosas, la concordancia no es sino una mecanismo gramatical más al servicio de la topicalidad discursiva que busca maximizar la persistencia y la accesibilidad referenciales mediante la codificación de unos mismos rasgos morfológicos en los elementos concordados, tal y como sostienen Ch. Lehmann (1982b, 1988), Croft (1988), Smith (1991), Barlow (1991, 1999), Polinsky y Comrie (1999), Givón (2001: I, cap. 9), Siewierska (2004: cap. 5) y Duke (2009: 20-22):

This function of identification or reidentification of a referent and keeping the reference to it constant is also the original function of agreement markers [...] The requirement that a referent be identified at a certain point in a discourse may be syntacticized in the sense that there may be a syntactic relation creating a syntactic position to be occupied by the entity to which the relation extends; and the rules of syntax may require this position to be filled (Ch. Lehmann 1988: 62)

The crux of the analysis is in viewing agreement not as a relation between morphosyntactic structures, but as a relation linking discourse referents containing sets of properties. The general pattern of this linking is defined for each language, but it is based on a saliency hierarchy. All nominals instigate a discourse referent, but only the most salient discourse referents are re-identified or tracked by secondary discourse referents (instigated by agreement morphemes) (Barlow 1999: 196)

⁸⁷ Corbett (2006: 274-275) condensa en dos páginas las principales hipótesis que se han manejado para explicar la función de la concordancia.

De acuerdo con Croft (1988: 167-168), Givón (2001: I, 426), Siewierska (2004: 148-162) y Corbett (2006: cap. 6), la concordancia se manifiesta con mayor fuerza en aquellos argumentos que puntúan más alto en las escalas de topicalidad y animación, conclusión que expresan con las siguientes palabras:

Agreement [...] indexes the important or salient arguments. This concept is a pragmatic one: salience is a relationship between the speaker and a referent in the described situation—that is, the speaker's attitude or point of view towards the referent—rather than a relation between two entities in the described situation itself. Salience correlates with being high on the case, animacy and definiteness hierarchies, since the most salient entities are those most easily identifiable. The natural correlation predicts that where the presence vs. absence of agreement is grammaticalized, it will always align itself with high animacy, high definiteness, and core grammatical relations (Croft 1988: 167-168)

While in many languages person agreement on a given target and for a given syntactic function is obligatory, in many others it depends on the properties of the controller [...] most of the properties in question may be seen as being related in one way or another to the inherent and/or discourse saliency of the controller [...] The factors determining the inherent and discourse saliency of controllers are those comprising the familiar topicality hierarchies (also referred to as person hierarchies or animacy hierarchies or accessibility hierarchies) [...] (Siewierska 2004: 148-149)

From the point of view of the agreement controller, controllers denoting animates and those preceding the target are more likely to take agreement forms with a higher degree of semantic justification than those which denote inanimates and/or follow the controller (Corbett 2006: 271)

Así, para Croft, Siewierska y Corbett la función principal de la concordancia consiste en ligar, mediante referencia cruzada, los referentes discursivos más prominentes o salientes, que se identifican regularmente con los más animados y definidos; en suma, con un grado de topicalidad elevado⁸⁸. Siewierska (2004: 149) ha propuesto que la realización de la concordancia de persona, al menos, se ajusta a las jerarquías que figuran

⁸⁸ No debe confundirse el concepto de topicalidad (en el sentido en que los tipólogos y lingüistas funcionales lo emplean) con el de Tópico (entendido como proyección superior al SComp en la tradición generativa): véase Benincà (2006) y todo lo dicho en → Cap. 7, § 4.4).

en el Cuadro (8.5), en el sentido de que la concordancia es tanto más frecuente cuanto más a la izquierda en la jerarquía se encuentre el controlador⁸⁹.

- a. JERARQUÍA DE PERSONA
1 > 2 > 3
- b. JERARQUÍA NOMINAL
pronombre > nombre
- c. JERARQUÍA DE ANIMACIÓN
humano > animado > inanimado > abstracto
- d. JERARQUÍA DE REFERENCIALIDAD
definido > indefinido específico > inespecífico
- e. JERARQUÍA DE FOCO
no en foco > en foco

Cuadro 8.5 Jerarquía de concordancia de persona (Siewierska 2004: 149)

Lo interesante de esta jerarquía es que, en líneas generales, se ajusta perfectamente a los datos tipológicos disponibles sobre la manifestación de la concordancia. Como ha demostrado Corbett (1979, 1988, 1991, 2000, 2006) a lo largo de tres décadas de trabajo y acopio de datos procedentes de lenguas muy diversas, la realización de la concordancia suele manifestarse de forma variable y se ajusta a unos patrones claros que se repiten lengua tras lengua, coincidencia que no puede ser casual⁹⁰:

Agreement choices requires first that the controller be of an appropriate type [...] Given such a controller, the next level of constraint is provided by the Agreement Hierarchy, which determines the possible types of target which may be involved in a particular agreement choice [...] Given that a choice is possible (the controller is

⁸⁹ Estas jerarquías, en lo que a la concordancia de persona respecta, deben considerarse como generalizaciones de tendencias interlingüísticas sin validez universal, pues presentan excepciones en varias lenguas (Siewierska 2004: 148-162).

⁹⁰ Aunque en la cita que figura a continuación Corbett alude a la realización de la concordancia en caso de conflicto (concordancia sintáctica frente a concordancia semántica), creo que sus palabras pueden generalizarse al fenómeno de la concordancia en general, siempre y cuando esta se manifieste de forma variable y no categórica.

of the right type and the target is at an appropriate position on the Agreement Hierarchy), then there are other controller factors which favor semantic agreement. The first is precedence: controllers preceding their targets are more likely to control semantic agreement than those following [...] And second, those denoting animates are more likely to take semantic agreement than those denoting inanimates [...] This last factor ties up of course with the Animate Hierarchy –it is another reflection of the same tendency. But it also ties up with the first factor discussed in this section, namely individuation: we are more likely to individuate humans than inanimates. Thus in the myriad unlikely agreements we have seen, the same underlying determining factors are at work (Corbett 2000: 217-218)

Si he reproducido esta larga cita es porque condensa una realidad crucial para mi hipótesis: si la concordancia es un fenómeno sujeto a una y las mismas restricciones lingüísticas en lenguas diferentes con sistemas de concordancia muy distintos, resultaría esperable que la concordancia entre el objeto y el participio en los tiempos compuestos se ajustara a estos principios generales, pues de lo contrario el español antiguo constituiría una rareza tipológica⁹¹. Tras este inciso, que señala hacia donde orientaré mi argumentación (§ 5, § 13-14), prosigo con la explicación de la función de la concordancia.

La hipótesis que ve en la concordancia una manifestación gramatical de la jerarquía de topicalidad parece bien fundada empíricamente, pues existen una serie de datos que avalan las conclusiones a las que llegan Croft, Siewierska y Corbett.

Uno de los más conocidos alude al hecho de que, tipológicamente, la concordancia con los pronombres se encuentra más extendida que la concordancia con los SSNN (Lehman 1982b: 260, Moravcsik 1988: 99, Corbett 1991: 143, Aikhenvald 2000: 398-399) y, en situaciones de pérdida de categorías gramaticales, se sabe que esta se produce siempre antes en el nombre que en el pronombre (Corbett 1991: 259, Aikhenvald 2000: 398-399, Duke 2009: 78-79, 261-262), como ya advirtió Greenberg en su Universal 43⁹². De hecho, los pronombres suelen ser la fuente (*source*) de gramaticalización de los afijos de concordancia en muchas lenguas, ya que se ha constatado que la concordancia

⁹¹ Opción que, lógicamente, no es ni descartable ni imposible, pero en el juego de las reconstrucciones lingüísticas, como en cualquier otro, las posibilidades de triunfar aumentan si uno apuesta desde el principio a la carta ganadora, y solo si las hipótesis más probables no se cumplen hay que pasar a considerar las improbables. Como ya he dicho y veremos luego, la literatura sobre la concordancia del participio en español antiguo no ha tenido en cuenta nunca los estudios tipológicos sobre la concordancia y, en consecuencia, ha construido sus hipótesis de espaldas a estos.

⁹² En las lenguas que presentan una distribución de caso asimétrica, el caso se manifiesta en los pronombres pero no en los nombres, por ejemplo, tal y como sucede en inglés, en español o en búlgaro (Iggesen 2009).

como manifestación morfosintáctica del alineamiento surge históricamente mediante la gramaticalización de la concordancia entre el tópico y el verbo y la incorporación morfológica de antiguos pronombres al verbo, reanalizados como afijos de concordancia⁹³.

Tal y como notó Greenberg en su Universal 43, los pronombres desempeñan un papel esencial en la gramaticalización y preservación de las categorías gramaticales, dato que en lo que a la concordancia respecta bien puede interpretarse en relación con el concepto de marca, como hace Moravcsik (1988: 99), para quien la concordancia con el pronombre resulta menos marcada que la concordancia con el nombre o, bajo un análisis alternativo, puede explicarse por las propiedades referenciales inherentes a los pronombres, como quiere Croft (1988: 175).

Para este autor, la función de la concordancia es mantener constante la identidad de los referentes pero, dado que las capacidades de memoria y procesamiento son limitadas, usualmente la continuidad referencial mediante referencia cruzada (concordancia) solo puede aplicarse a un número reducido de referentes. Naturalmente, suelen ser los referentes más topicales o prominentes discursivamente los que mantienen su referencia constantemente marcada mediante la concordancia, y como es sabido estos tienden a identificarse con los referentes más animados y definidos. Dado que los pronombres personales ocupan la posición más alta de las jerarquías de animación, definitud y topicalidad, ello explica, según Croft, por qué la concordancia se encuentra tipológicamente más extendida en el pronombre que en el nombre y por qué, en situaciones de pérdida de categorías gramaticales, se pierde más tarde en el primero que en el segundo.

Otra posible explicación, sugerida por Aikhenvald (2000: 381), atribuye la mayor persistencia de la concordancia con los pronombres al hecho de que en estos la categoría de género sea más transparente, porque los pronombres refieren prototípicamente a entidades animadas (recuérdese su posición en la jerarquía de animación ampliada, → Cap. 2, § 4) y en estas el género suele estar semánticamente motivado, al coincidir normalmente género y sexo, mientras que en los nombres no hay una motivación semántica tan fuerte y la asignación de género se efectúa de manera más arbitraria.

⁹³ Esta hipótesis hunde sus raíces en la labor de los lingüistas del siglo XIX, quienes ya notaron la semejanza entre las terminaciones verbales de las lenguas IE y los pronombres personales. Véase Ariel (2000), Aikhenvald (2000), Givón (2001: I, 420-426), Hopper y Traugott (2003: 15), Siewierska (2004: 246-281), Fuß (2005) y Corbett (2006: 264-274).

La relación entre definitud y concordancia se explica por las restricciones que la topicalidad impone sobre la referencialidad, pues como es sabido solo las expresiones referenciales pueden ocupar la posición de tópico (Reinhart 1982, Lambrecht 1994: 150-160). Si, como defienden Barlow y Croft, la función de la concordancia es coindizar los referentes más topicales, no debe resultar extraña la asociación entre definitud y concordancia, que permite explicar por qué interlingüísticamente la concordancia se encuentra sujeta a restricciones basadas en la definitud y en la topicalidad: en muchas lenguas, la concordancia se manifiesta solo en los argumentos definidos o referenciales, pero no en los indefinidos o no referenciales⁹⁴.

Para Ch. Lehmann (1982b: 240), la relación entre definitud y concordancia tiene causas históricas: la concordancia es más frecuente en los pronombres porque usualmente estos son la fuente última de las marcas de concordancia y, como es sabido, estos son inherentemente definidos, de suerte que las restricciones de concordancia impuestas por la definitud del controlador se derivan, en última instancia, de la tendencia tipológica y diacrónica a reanalizar como marcas o afijos de concordancia antiguos pronombres.

La fuerte asociación que existe entre topicalidad y concordancia explica también por qué la concordancia de sujeto se encuentra tipológicamente mucho más extendida que la concordancia de objeto y permite, además, dar cuenta del marcado diferencial del objeto o la duplicación pronominal en las lenguas romances: en español tanto la marca a delante del objeto (MDO) como la duplicación clítica se manifiestan preferentemente cuando el argumento O presenta propiedades semánticas (agentividad, definitud) o discursivas (topicalidad) similares a las que prototípicamente caracterizan al argumento A (García Miguel 1999: 775).

En diversos estudios se ha señalado que la posición lineal de los constituyentes determina también (parcialmente) la concordancia, en el sentido de que en algunas lenguas los controladores que preceden a sus controlados presentan unos porcentajes de concordancia superiores a aquellos que los siguen (Greenberg 1963: Universal 33, Moravcsik 1978b: 340-342 y 365, Corbett 2006: 180). Es indudable que en casos como este existe una relación evidente entre precedencia y topicalidad, pues muchas lenguas

⁹⁴ Véase (→ Cap. 2, § 6.4) para el caso de la conjugación objetiva en húngaro y la duplicación pronominal en español, así como Polinsky y Comrie (1999) para el caso del tsez, una lengua caucásica, y Nikolaeva (2001) y Corbett (2006: 199) a propósito de la concordancia del objeto en janti, una lengua urálica.

codifican esta última mediante el movimiento de constituyentes a la primera posición. Estas, de hecho, la hipótesis de Christian Lehmann:

Just as any morphological marking of syntactic relations, agreement imparts syntactic autonomy to the agreeing term, it frees this term from the necessity of standing next to the word which it is related to, and for the possibility to serve, by variable position, the functional sentence perspective (Ch. Lehmann 1982b: 263)

De la asociación entre una morfología flexiva rica y una mayor libertad en el orden de constituyentes se tiene constancia, obviamente, desde hace mucho tiempo⁹⁵; relación que prueba la importancia de la concordancia como mecanismo al servicio de la manipulación sintáctica del orden de constituyentes: entre las funciones de la concordancia señala Givón (2001: I, 434) que una de ellas consiste en mantener constante la referencia de las expresiones nominales discontinuas en las lenguas que tienen un orden de constituyentes libre y permiten escindir los sintagmas nominales. En el ámbito de la gramática generativa se ha propuesto que las operaciones de concordancia y movimiento van de la mano, como se desprende de la siguiente generalización:

If a feature is checked in the overt syntax, then it is expressed in the morphology (Guasti y Rizzi 2002)

Por ejemplo, en valpirí, una lengua no configuracional, los sustantivos pueden estar separados de sus adjetivos o situarse en estricta adyacencia con estos, pero en el primer caso es obligatorio que ambos concuerden (62b, 62c), mientras que en el segundo la concordancia es opcional (62a) (Givón 2001: II, 14).

- (62) a. Tjantu wiri-nki tji yalku-nu
 perro grande-ERG me morder-PAS
 'me mordió el perro grande'
- b. Tjantu-nku tji yalku-nu wiri-nki
 perro-ERG me morder-PASADO grande-ERG

⁹⁵ Véase Meillet (1924), Meillet y Vendryes (1924), Sapir (1921), Vennemann (1974), W. P. Lehmann (1974, 1993, 2002). La existencia de una morfología flexiva fuerte se ha ligado en la tradición generativa a distintos tipos de movimiento verbal y redistribución de los constituyentes, que son los que explican las diferencias en el orden de palabras de las lenguas (Lightfoot 1999, 2006: 102-110, Roberts y Roussou 2003, Roberts 2007, Reintges 2009, Neeleman y Weerman 2009).

‘el perro me mordió, el grande’
 c. wiri-nki tji yalku-nu tjantu-nku
 grande-ERG me morder-PAS perro-ERG
 ‘el grande me mordió, el perro’

El latín puede tomarse también como caso ilustrativo. Entre las razones que se han aducido para explicar la extrema libertad sintáctica de esta lengua se encuentra la existencia de casos morfológicos: mientras estos estaban disponibles, no había problemas para identificar qué elementos formaban parte de un constituyente, ya que las marcas de caso ligaban la referencia mediante la codificación del género, el número y el caso, permitiendo incluso la discontinuidad de los constituyentes (63a-d).

- (63) a. **Traiecto** in Siciliam **exercitu** (Suetonio, *De vita*, II, 16, 17)
 b. Et fratrem vestrum minimum ad me adducite ut possim **vestros** probare **sermones** et non moriemini (Vulg., Gen., XLII, 20)
 c. nam hominem servorum / **suos** domitos habere oportet **oculos et manus** (Plauto, *Mil.*, 563) (Ramat 1987 : 142)
 d. **inclusum** in curia **senatum** habuerunt (Cic., *Att.* 6, 2, 8) (Ramat 1987 : 163)

Si trasvasamos estas explicaciones al dominio de los tiempos compuestos, no deja de resultar llamativo que la concordancia se manifieste supuestamente con mayor fuerza en aquellos casos en los que el objeto se ha desplazado (objetos antepuestos e interpolados) que en los que el objeto se encuentra pospuesto y adyacente al participio (§ 6-12).

Esta misma asimetría se manifiesta también en el caso de los sujetos: tipológicamente, las lenguas tienden a concordar con mayor frecuencia los sujetos antepuestos que los sujetos pospuestos, hecho que dentro de las teorías generativistas se entiende como el reflejo morfológico del movimiento de los sujetos preverbales a los nudos Tiempo (T) o Concordancia de Sujeto (ConcS) para cotejar los rasgos de concordancia. Los sujetos postverbales no realizan este cotejo de rasgos de la misma manera, puesto que no se desplazan, lo que se traduce en el hecho de que usualmente no muestren unos patrones de concordancia tan claros y robustos como los sujetos preverbales (Poletto 2006: 268-269). Ya hemos visto ejemplos concretos de este comportamiento procedentes del árabe, el español antiguo y el español actual.

Ch. Lehmann (1982b: 241) vincula también la mayor persistencia de la concordancia con controladores antepuestos a la naturaleza pronominal y anafórica originaria de los afijos de concordancia, que usualmente proceden del reanálisis de antiguos pronombres y/o elementos anafóricos: «When I said [...] that agreement markers in person-domain, i.e. external agreement, are of a basically pronominal nature, this may now be interpreted diachronically: If agreement develops by grammaticalization, it will first appear as anaphoric, then as syntactic agreement» (Ch. Lehmann 1982b: 251). Esta cadena de gramaticalización, en la que un elemento anafórico en origen desarrolla usos pronominales y se reanaliza como un afijo de concordancia está bien atestiguada tipológicamente (Ch. Lehmann 1982b: 252 y Aikhenvald 2000 presentan múltiples ejemplos de lenguas diferentes).

Ch. Lehmann señala que en las expresiones anafóricas el referente de la anáfora suele preceder al elemento anafórico, mientras que el orden inverso no solo es mucho menos frecuente, sino que también presenta mayores restricciones lingüísticas. Las lenguas indoeuropeas antiguas presentan claros indicios de esta situación en sus esquemas correlativos, pues en las etapas primitivas del latín y el hitita los pronombres relativos aparecen todavía precediendo a sus referentes, dato que se ha interpretado como una prueba de que, en origen, los relativos eran antiguos pronombres indefinidos⁹⁶.

En latín, la estructura correlativa más antigua se relaciona con las raíces **kʷo-*...**to-*, a partir de las cuales se originaron las correlaciones latinas CUM...TUM, QUAM...TAM, QUOT...TOT, QUALIS...TALIS, etc (64a-c). Posteriormente, la lengua latina desarrolló otro

⁹⁶ Entiendo el término 'correlación' en el sentido en el que lo utilizan Bauer (1995 : 160, cursiva mía), «The correlative construction is a complex structure in which the clauses are in a relation, *not of subordination, but of codependence*», Fruyt (2004: 32): «[...] il paraît légitime de parler de corrélation dans tous les cas où il existe une phrase complexe constituée de deux propositions mises en parallèle et marquées par deux lexèmes démarcatifs fonctionnant en couple et en ana-cata-phore» o Elvira (2009a). Las construcciones correlativas se caracterizan por la sucesión de dos estructuras (llamadas subordinada y principal, o prótasis y apódosis) en las que la primera remite a la segunda. En las correlaciones, el orden sintáctico normal es subordinada-principal, orden que Haudry (1973), W. P. Lehmann (1974) y Clackson (2007: 174-175) reconstruyen para el IE. Este es el llamado 'díptico normal' (Haudry 1973). Sobre la correlación en latín pueden consultarse el artículo de Haudry (1973), absolutamente fundamental, Touratier (1994: 696-700), Bauer (1995: 159-165), Rosén (1999: 163-173) y los trabajos reunidos en el reciente volumen colectivo coordinado por Bodelot (2004a), dedicado justamente a la anáfora, la catáfora y la correlación en la lengua del Lacio. Especialmente útil e instructivo resulta el estado de la cuestión esbozado por la editora (Bodelot 2004b) y el artículo de Fruyt (2004). De acuerdo con los datos reunidos por W. P. Lehmann (1993: 204), en hitita y, en menor medida, en sánscrito, griego y latín arcaico las oraciones de relativo se acomodaban preferentemente al patrón OV (la subordinada precedía a la principal), que es el que debe reconstruirse para el PIE. En este sentido, el hitita se muestra más cercano a la situación lingüística primigenia, pues en esta lengua el orden OV es el dominante en las correlaciones (Haudry 1973: 168, Watkins 1998: 70-71, Bauer 1995: 163, Luraghi 1997a: 64-66, Rodríguez Adrados, Bernabé y Mendoza 1998: cap. III). Sobre las correlaciones en español antiguo y la gramaticalización de los relativos véase Elvira (2009a).

modelo de correlación, sustituyendo el segundo elemento (*to-) por derivados de *-i: QUI...IS, QUOD...ID, QUO...EO (64d-h) Tipológicamente, es frecuente que los pronombres relativos se hayan gramaticalizado a partir de antiguos pronombres indefinidos (Haspelmath 1997, Givón 2001: I, 258-259).

- (64) a. **Quod** habuit **id** perdidit (Plaut. Pers. 644)
- b. **Quanto** plura parasti, **tanto** plura cupis (Hor., epist. 2,2,147-148) (Touratier 1994: 696)
- c. uerum ita est: **Quot** homines, **tot** sententiae (Ter., Phorm. 453-454) (Touratier 1994: 696)
- d. **Quod** multitudinem Germanorum in Galliam traducat, **id** se sui muniendi, non Galliae inpugnandae causa facere (Caes., Gall. 1,44,6, (Touratier 1994: 699)
- e. Uicinus **quod** rogauit, **hoc** emi mercimonium (Plaut. Merc. 500)
- f. **Quae** probast mers, pretium **ei** statui, pro uirtute ut ueneat (Plaut. Mil. 728)
- g. Inter arbores medium **quod** erit, **id** ad mediam conlibrato (Cato, Agr. 19)
- h. Si aduersus ea quis fecerit, **quod** ipse hodie delegerit, pro **eo** nemo soluet (Cato, Agr. 144, 1)

Otro cambio lingüístico que ilustra a la perfección la gramaticalización de un elemento anafórico como afijo de concordancia se encuentra en la cadena de gramaticalización que lleva desde el demostrativo latino ILLE al artículo romance⁹⁷.

demostrativo > pronombre > clítico > afijo concordancia

Como es sabido, en los orígenes del fenómeno existía una fuerte asociación entre la topicalidad y la presencia / ausencia de artículo: Hoy parece claro que el artículo se extendió a otras posiciones sintácticas siguiendo unos cauces de gramaticalización precisos, que pueden expresarse mediante tres jerarquías implicativas: (a) sujeto > objeto > complemento oblicuo; (b) singular > plural; (c) nombres concretos > abstractos. De ser

⁹⁷ Sobre la evolución del artículo pueden consultarse los trabajos de Lapesa (1961, 1979), Iordan y Manoliu (1989: 243-256), Wanner (1987: 101-112, 2001: 1698-1699), Company (1991a, 1991b), Posner (1996: 126-130), Cano Aguilar (1999b: 144-146), López García (2000: 210-215), Sánchez Miret (2001: 635-637) y Ortiz Ciscomani (2009), entre muchos otros. En latín no hay precedentes claros del artículo, hecho que ha llevado a los romanistas a fijar en fechas muy dispares el cumplimiento de este cambio lingüístico. En algunos dialectos del sardo, gascón, catalán, provenzal y del sur de Italia el artículo proviene de IPSE y no de ILLE (véase Vincent 1998, Wanner 2001: 1699). Vincent (1997b, 1998) ha dedicado un par de magníficos artículos a esta cuestión, que se inscriben dentro de la mejor tradición de la gramática formal.

un marcador topical, el artículo se reinterpretó como un determinante del sustantivo, lo que posibilitó su extensión a otras posiciones sintácticas más allá del ámbito del tópico, empezando por el sujeto, porque este actante suele coincidir con el tópico, y siguiendo por el resto de las posiciones actanciales (para todo ello, véase Company 1991a, 1991b y Ortiz Ciscomani 2009). Si interpretamos estos cambios morfosintácticos desde la perspectiva de la concordancia, resulta que dentro del SD la concordancia entre el artículo y el nombre se afianzó antes en aquellos sintagmas que ocupaban posiciones topicales y en aquellos nombres que por sus rasgos semánticos (nombres animados, nombres propios, nombres concretos) se encuentran más asociados a la definitud.

En conclusión, Corbett (1979, 1988, 2006: cap. 6), Ch. Lehmann (1982b), Polinsky y Comrie (1999), Barlow (1999) y Siewierska (2004) proporcionan tanto argumentos empíricos como teóricos para sostener sin lugar a dudas que, interlingüísticamente, la concordancia tiende a asociarse con referentes animados y / o definidos o que preceden a su controlado; en suma, con la topicalidad: «[...] controllers that which are also topic will always be more likely to control agreement (and to control semantic agreement) than non-topics» (Corbett 2006: 203). Este hecho obliga a reconsiderar la naturaleza y función de la concordancia y no limitar su operatividad al terreno de la sintaxis, pues como concluye Barlow (1999: 194), «What is important is the fact that agreement is providing information about the nature of referents rather than information about the morphosyntax of the controller».

La explicación de la concordancia que acabo de esbozar en este apartado se alinea con las tesis de Smith (1993, 1995a) acerca de la concordancia participial en las lenguas romances y, en especial, con las consideraciones expuestas por Smith (1991). En este artículo Smith propone de manera explícita una relación entre la concordancia y la topicalidad discursiva (*thematic prominence* es el término que él utiliza) para explicar la concordancia controlada por el OI en retorromance y con determinados complementos-M. Creo que se puede llevar esta hipótesis de Smith más lejos aún y proponer que existe una relación directa entre la concordancia participial y la topicalidad en iberorromance medieval, de suerte que los mismos factores que permiten dar cuenta de la función de la concordancia desde una perspectiva tipológica son igualmente válidos para explicar su función en iberorromance medieval, como veremos a continuación.

5. LA CONCORDANCIA IBERORROMÁNICA: UNA HIPÓTESIS ALTERNATIVA

5.1. Presentación

En los apartados anteriores he analizado la concordancia desde una perspectiva románica (§ 2) y tipológica (§ 4), con el objeto de confrontar comparativamente estas dos perspectivas con la evolución histórica de la concordancia en iberorromance medieval tal y como la bibliografía precedente la ha elaborado (§ 3). De acuerdo con las referencias listadas en (§ 3), hay que concluir que en iberorromance medieval resulta imposible reducir la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos a un comportamiento gramatical claro y que esta era, por tanto, aleatoria y arbitraria.

Sin embargo, esta hipótesis ha de hacer frente, por un lado, a la existencia de patrones de concordancia bien definidos en las variedades romances actuales, que presumiblemente no son sino la continuación de patrones lingüísticos que ya existían en el pasado (§ 3.3) y, por otro lado, la regularidad sistemática y recurrente de ciertos patrones de concordancia en diferentes lenguas (§ 4) contraviene, en principio, la hipótesis de que la concordancia en iberorromance medieval fuera aleatoria.

Aunque algunos estudios empíricos previos (Macpherson 1967, Pountain 1985) ya habían señalado la existencia de ciertos factores gramaticales que condicionan la concordancia en los textos medievales, lo cierto es que salvo las investigaciones de John Charles Smith (§ 3) acerca de la concordancia en una perspectiva románica —y en las que la atención al español antiguo es marginal— no ha habido ningún intento serio por construir un modelo gramatical que permita evaluar desde una base teórica y empírica firme la existencia o no de factores gramaticales que condicionen la concordancia del participio y el objeto en iberorromance medieval.

Fiado en el apoyo que proporcionan tanto la comparación románica actual (§ 2, § 3.3) como los hallazgos de los tipólogos (§ 4) y los principios de la teoría variacionista sobre el cambio lingüístico (→ Cap. 3), me resisto a aceptar que la concordancia en iberorromance medieval sea un fenómeno aleatorio, irregular, inconsistente o imposible de reducir a un patrón de comportamiento gramatical, como quieren Andrés-Suárez (1994), Posner (1996), Hurtado González (1998b), Zagona (2002) y Romani (2006, en prensa). A mi juicio, existen una serie de factores condicionantes, teóricos y metodológicos, que han lastrado la investigación precedente y han enturbiado la comprensión del fenómeno de la

concordancia, impidiendo detectar la existencia de unos patrones gramaticales claros por los que esta se rige.

A continuación me propongo, primero, exponer con cierto detalle las deficiencias y carencias que aquejan a las investigaciones que relegan la concordancia a la aleatoriedad y, después, elaborar las bases sobre las que me propongo erigir mi propio modelo de análisis. En esencia, adopto y traslado al iberorromance medieval la hipótesis de J. C. Smith, para quien la pérdida de la concordancia es un fenómeno diferencial, en el sentido de que la ausencia de concordancia se manifiesta antes con unos tipos de objeto que con otros, y en unos entornos sintácticos determinados antes que en otros. No obstante, creo que el modelo de Smith debe ser completado y refinado en al menos cuatro sentidos: (a) es preciso partir de una concepción clara de lo que es un objeto directo; (b) la categoría morfológica del controlador, así como su posición linear, deben cruzarse con factores semánticos tales como la definitud y animación del objeto, pues ambos imponen restricciones sobre la concordancia en un buen número de lenguas (§ 4.3 y 4.5), dato que conduce a que quizá sea posible que también lo hicieran en español antiguo; (c) es necesario incorporar la dimensión dialectal al estudio de los datos del español antiguo; y, por último (d) hay que sopesar la incidencia de los conflictos sobre la realización de la concordancia.

5.2. Deficiencias y carencias de los estudios previos

Pese al riesgo que conlleva toda generalización, no creo equivocarme al afirmar que en prácticamente todos los trabajos realizados hasta el presente sobre la concordancia en iberorromance medieval concurren uno o más (y en muchas ocasiones todos) de los siguientes defectos: (a) selección inadecuada de las fuentes; (b) ausencia de reflexión sobre las diferentes clases de controladores; (c) olvido sistemático de los condicionantes; (d) omisión de los posibles conflictos de concordancia y su influencia sobre los análisis de frecuencias; (e) desatención a los modelos de cambio lingüístico; (f) ausencia de pruebas estadísticas de validación y fiabilidad.

5.2.1. Selección inadecuada de las fuentes

Como ya he comentado en otro capítulo, la concordancia entre el participio y el objeto directo es un fenómeno sujeto a modificación en el proceso de transmisión y copia

de los textos medievales (→ Cap. 4 § 2.2). Si los copistas podían alterar la terminación del participio dejándolo invariable o haciéndolo concordar, modificando así la lección del original, resulta evidente que el recurso a fuentes textuales no originales puede distorsionar completamente cualquier recuento y análisis sobre los porcentajes de concordancia en un texto dado. Sin embargo, sorprende que este factor no se haya tenido en cuenta en los estudios realizados hasta el momento, que mezclan indiscriminadamente testimonios de diversa calidad textual y recurren a menudo a textos conservados en manuscritos muy posteriores a la fecha de redacción del texto, como el *Conde Lucanor* o el *Calila y Dimna* ⁹⁸.

En el estudio de Macpherson (1967), por ejemplo, llama poderosamente la atención la enorme divergencia en los porcentajes de concordancia del *Calila* y otros textos del siglo XIII, como la *Estoria de España* o los poemas de Berceo: ¿es atribuible esta disimilitud al estado lingüístico original del *Calila* o es fruto de la modificación lingüística del original debido al proceso de transmisión manuscrita?⁹⁹ Lo mismo puede decirse de la obra de don Juan Manuel, puesto que en *El Conde Lucanor* la ausencia de concordancia es la norma, hecho que Macpherson (1967: 251) explica de la siguiente manera: «[...] his clear preference for the uninflected participle is likely to be indicate of the good usage of the period». Claro que identificar la norma lingüística vigente en la primera mitad del siglo XIV a partir de una obra como el *Conde Lucanor*, cuyos manuscritos más tempranos datan del siglo XV, resulta harto difícil, y más teniendo en cuenta que como señala el propio Macpherson en el *Libro de buen amor* la concordancia se mantiene aún con notable vigor (¿o es que tal vez Juan Ruiz representa el habla de los menestrales y ganapanes de Castilla?).

⁹⁸ A título de ejemplo, voy a tomar el estudio de Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2002) como representativo de esta situación: el corpus utilizado por estas investigadoras (s. XII-XV) se compone de cinco textos: *Poema de mio Cid* (PMC), *Poema de Fernán González* (PFG), una antología de la prosa de Alfonso X, el *Libro de buen Amor* (LBA) y el *Libro de los Gatos*. Los datos del PMC, el PFG y el LBA se citan a partir de ediciones (Montaner 1993, Zamora Vicente 1963, Joset 1974), lo cual constituye un procedimiento dudoso, pues hubiera sido preferible recurrir a manuscritos, ya que tanto Montaner como Zamora Vicente enmiendan algunas concordancias de los códices en sus ediciones, enmiendas que pasan al artículo de Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2002) y sobre las que estas elaboran distintas explicaciones sin advertir que son ejemplos reconstruidos por el editor (véase su ejemplo 5a, PMC 794 y mis observaciones en → Cap. 4, § 2.5). Por otra parte, la compleja situación textual del LBA hubiera aconsejado recurrir a un testimonio concreto y no a un texto crítico, como el de Joset. Si a esto añadimos el hecho de que tanto el PMC como el PFG se conservan en copias tardías, no puedo menos que manifestar mi suspicacia ante los resultados del estudio de Arias Álvarez y Quaglia Arduino (2002).

⁹⁹ También Azofra Sierra (2005: 1214) observa que los porcentajes de concordancia del *Calila e Dimna* son notablemente inferiores a los de otros textos coetáneos y apela, con buen criterio, a la distancia entre la fecha de redacción del texto y la fecha de la copia de los manuscritos como posible causa de tal divergencia.

Otro problema, al que también he hecho ya alusión (→ Cap. 4, § 2.4), radica en la visión reduccionista que subyace a muchos de estos estudios, pues pretender que del análisis de uno o dos textos por siglo es posible obtener datos representativos sobre la concordancia del participio resulta un tanto ilusorio, máxime cuando frecuentemente no se tienen en cuenta los factores de corrección que introducen las tradiciones discursivas y la variación dialectal debida a la diversa procedencia geográfica de los autores y copistas medievales (→ Cap. 4), por lo que, a mi juicio, los estudios previos requieren mayor sustento empírico¹⁰⁰.

En mi opinión, una de las razones fundamentales que explican la incapacidad de la bibliografía precedente para detectar patrones de concordancia consistentes en los textos medievales se deriva directamente de la exigüidad del material textual analizado. La debilidad de los datos sobre los que se han construido las distintas teorías se concreta en la escasez de muestras empíricas, tradicionalmente reducidas al análisis de unos cuantos ejemplos seleccionados procedentes de un exiguo número de textos medievales, que no sobrepasan el arco de uno a tres por siglo. Sin embargo, las investigaciones sobre Lingüística de Corpus han puesto de relieve que, en ocasiones, un incremento cuantitativo notable en el número de datos manejados permite detectar patrones de (co)variación imposibles de percibir a partir de muestras textuales más reducidas (Halliday 1993). Así sucede, como trataré de mostrar, en el caso de la concordancia participial en el antiguo iberorromance.

5.2.2. Indefinición de los controladores

El modelo de análisis que se ha aplicado a los datos medievales consiste en cuantificar los porcentajes de concordancia por textos y etapas cronológicas (siglos XIII, XIV y XV, por ejemplo) y proyectar los resultados en un gráfico o tabla (§). Sin embargo,

¹⁰⁰ También estoy en contra del análisis de calicatas superficiales y no de segmentos amplios de textos. Por ejemplo, creo que una de las razones por las que Azofra Sierra (2005) no llega a vislumbrar patrones de concordancia claros en su corpus obedece al reducido tamaño de este (*Poema de mio Cid*, fol. 1v-26v; *Auto de los Reyes Magos*, completo; *Milagros de Nuestra Señora*, estrofas 1-280, *Calila e Dimna*, Introducción + caps. I-II; *General estoria*, fol. 1v-15v; *Libro de Astronomía*, fol. 1v-20r; *Fuero Real*, fol. 1v-41r) y al hecho de que se limite a analizar solo los ejemplos de *he cantado* y no los de todo el paradigma de tiempos compuestos. Por idéntico motivo, Pountain (1985) da por desaparecida la concordancia en el siglo XV y refiere la inexistencia de ejemplos en el *Corbacho*, pero dicha inexistencia obedece a que este autor solo realiza un expurgo textual parcial: si hubiera despojado el texto entero, habría localizado varios ejemplos de concordancia en esta obra, exactamente siete, según mi cómputo sobre el MS h.III.10 de la Biblioteca de El Escorial.

este modelo es muy poco predictivo y apenas nada explicativo, pues solo atiende a la difusión cronológica del fenómeno, pero no computa las posibles restricciones lingüísticas que usualmente acompañan a la difusión de los cambios.

Aunque algunos trabajos parten de un modelo de análisis más refinado y aquilatado gracias al control de la variable de la concordancia en función no solo de la cronología, sino también de la categoría del controlador que induce la concordancia (pronombres frente a objetos léxicos pospuestos y objetos léxicos antepuestos, por ejemplo) es evidente que antes de aplicar un modelo similar a este es preciso contar con una teoría previa sobre el fenómeno en cuestión, pues solo el hecho de considerar que en la Edad Media el participio de los tiempos compuestos concordaba con el objeto directo implica ya una serie de asunciones teóricas de partida sobre el concepto de objeto directo, por ejemplo (→ Cap. 2, § 6-8).

Ningún estudio que yo conozca se ha planteado hasta el momento si en iberorromance medieval algún constituyente sintáctico distinto del objeto directo, como el objeto partitivo o el objeto indirecto, podía controlar la concordancia en el participio. Claro que tampoco se ha establecido con precisión qué tipo de constituyentes pueden considerarse objetos directos, lo cual constituye un serio y grave problema a la hora de interpretar las estadísticas que figuran en la bibliografía sobre la pérdida de la concordancia. Y es que las estadísticas pueden verse notablemente alteradas si uno se inclina por no computar como objetos directos los complementos-M, o los verbos que regían dativo, por ejemplo¹⁰¹. Sean los siguientes ejemplos para ilustrar este particular:

- (65) a. [...] & dalli adelante fue el regno de los Ostrogodos destroydo & astragado el que **auie** ya **durado** assi como cuenta ell Obispo don Jordan; dos mill & quatrocientos annos (Alfonso X, EE1, 160v)
- b. E aquell anno en que ellos entraron las francias era modigisilo rey de los Vuandalos. & **auie regnado** treynta annos. & andaua el su regno en treynta & uno (Alfonso X, EE1, 127v)
- c. Despues que ocho dias fueron passados que las cortes **auyan durado**, el rey Poleus fablo con su sobrino Jason en tal manera (VRT, 1v, 3)
- d. El rey pues que sopo quién eran preguntóles que por qué mester vivién, e ellos respusieron assí cómo ell hermano les **avié castigado** (Alfonso X,

¹⁰¹ Creo importante señalar que en inglés antiguo (lengua con casos morfológicos), por ejemplo, los objetos de los verbos que regían dativo o genitivo podían concordar con el participio en los tiempos compuestos con HABER, como oportunamente indica Mitchell (1985: 294).

GE1, 109v)

¿Cuál es la causa de que el participio no concuerde con el objeto *dos mill & quatrocientos annos* en (65a)? ¿se trata de un caso de ausencia de concordancia o deriva del posible hecho de que en la gramática del compilador alfonsí los complementos-M (65b-c) no computaban a efectos de la concordancia porque no eran objetos directos? ¿Hay realmente falta de concordancia (y leísmo) en (65d) o simplemente no hay concordancia porque *les* no es un objeto directo sino indirecto en este caso?

Tampoco se ha considerado que al igual que existen variaciones tipológicas en la codificación gramatical de la transitividad motivadas por los parámetros semánticos y sintácticos que componen la escala de la transitividad la realización de la concordancia pudiera ser variable y responder a los mismos parámetros lingüísticos por los que se rige la marcación morfológica no canónica de los objetos o el MDO, por ejemplo (→ Cap. 2, § 7).

A la vista de estos datos, no creo que quepa ninguna duda acerca de la necesidad de partir de una teoría sobre la transitividad y los objetos, así como de una taxonomía de estos últimos, antes de emprender análisis alguno sobre la concordancia en iberorromance medieval (→ Cap. 2, § 6-8).

5.2.3. Olvido sistemático de los condicionantes

En la bibliografía precedente se han identificado al menos dos condicionantes que pueden potencialmente influir sobre la elección de la concordancia: la categoría gramatical del controlador y su posición sintáctica. Sin embargo, creo que estos se han analizado de manera muy superficial en algunos estudios, pues no se ha tenido en cuenta que en el caso de ciertos controladores su posición sintáctica viene dictada por su categoría gramatical, caso de los pronombres relativos, por ejemplo.

Con todo, los estudios precedentes no han tenido en cuenta otros dos posibles condicionantes que, a tenor de lo dicho en (§ 4), pueden ser relevantes en la selección de la concordancia: la animación y la definitud del objeto. Como se ha visto en (§ 4.2.1, § 4.2.3), estos dos factores se encuentran involucrados en fenómenos funcionalmente similares a la concordancia participial, tales como la duplicación pronominal (caracterizada en muchos estudios como un tipo de concordancia de objeto) o el MDO (cuya relación con

la topicalidad se ha puesto de manifiesto en múltiples ocasiones)¹⁰². Por ello, no debe descartarse que tanto la animación como la definitud sean factores relevantes en la concordancia participial del iberorromance medieval.

5.2.4. Omisión de los posibles conflictos de concordancia

Otra circunstancia que ha enturbiado la correcta apreciación de los patrones de concordancia ha sido, a mi juicio, no haber tomado en consideración la existencia de posibles conflictos de concordancia, tales como los que muestro en (66a-d). Creo que casos como estos deberían aislarse del resto de los datos y computarse en una categoría aparte pues, dada su frecuencia en las lenguas del mundo, no constituyen propiamente un ejemplo de pérdida de la concordancia, sino la manifestación de un fenómeno, el de los conflictos de concordancia (en este caso por coordinación de sustantivos de diferentes géneros y/o números), muy extendido tipológicamente y que puede obedecer a motivos distintos que los que explican la pérdida de la concordancia en entornos como (66e-f), en los que no existen tales conflictos.

- (66) a. Dexado a Saragoça τ alas tierras duca (PMC, 1088)
- b. Quando oyoron el pueblo de latierra que auia dixado nabuchodonosor a godoliass por capdiello en la tierra e quel auia comendado toda la fazienda de tierra e las mugieres etodo loque hy remaso. e uinieron todos en massad. (FAZ, 61v, 25a)
- c. E quando ouieron andada Pamphipolim e Apollonia, llegaron a Tessalonica, o era la synoa de los iudios (NT, Hch, 17, 1, 278v)
- d. [...] ca segund cuenta la estoria auien ya tomado a grecia. & a Asia (Alfonso X, GE4, 181v)
- e. los hermanos non la puedan deseredar por tal razon fueras si aquel con qui caso era enemigo de sus hermanos. o les **auie fecho** alguna fonta (Fuero Real, 46r-v)
- f. & faziendo muy grandes llantos andaua por el palacio a vnas partes & a otras faziendo rraujas commo la trigre quando los fijos **ha perdido** que gelos **han muerto** (SHT, 26r)

¹⁰² De hecho, Lazard (2004: 10) ha acuñado el término *differential object agreement* para referirse a lenguas en las que la concordancia entre el objeto y el verbo se rige por principios similares a los que gobiernan el MDO. Aunque él no menciona la concordancia entre el objeto y el participio en los tiempos compuestos de las lenguas romances, creo que puede aplicarse sin mayores problemas el rótulo de concordancia diferencial del objeto a este fenómeno, debido a la distribución que el análisis de los datos medievales revela (§ 6-12).

Por último, aunque en algún trabajo (Carmack 1997) se han estudiado estructuras del tipo ejemplificado en (66a-d), o se mencionan de pasada sus posibles efectos sobre la concordancia, lo cierto es que está por ver qué incidencia tienen estos datos en las tablas de porcentajes que ofrecen autores como Romani (2006). Queda igualmente por identificar, establecer y analizar qué otros posibles conflictos de concordancia, además de la coordinación de objetos, entran en juego en la concordancia participial en las lenguas iberorrománicas (para ello, véase más abajo § 5.3.4).

5.2.5. Desatención a los modelos de cambio lingüístico

Aparentemente, el fenómeno de la pérdida de la concordancia se ha estudiado desde una perspectiva variacionista que parece tener en cuenta la difusión de la sintaxis no concordante y no solo la fase de innovación del cambio, como habitualmente sucede en muchos estudios. Sin embargo, no se ha sacado todo el partido debido de la investigación de la difusión: normalmente, esta se ha limitado a cuantificar porcentualmente los usos globales de concordancia y no concordancia tomando en consideración una única variable: el tiempo. La Tabla (8.42, tomada de Romani (2006: 283) y que vuelvo a repetir aquí (Tabla 8.4), es una muestra representativa de esta metodología.

SIGLO	<i>HABER + PARTICIPIO</i> CONCORDANTE	<i>HABER + PARTICIPIO NO</i> CONCORDANTE
xii	78% (68/87)	22% (19/87)
xiii	68% (146/215)	32% (69/215)
xiv	11% (28/246)	89% (218/246)
xv	0% (0/102)	100% (102/102)

Tabla 8.4 Datos de concordancia de Romani (2006) (bis)

Como puede observarse, en esta tabla se confrontan los datos de concordancia frente a no concordancia en función de una sola variable, el tiempo, con cuatro valores, correspondientes a cuatro siglos. El modelo de difusión subyacente a la mayoría de los estudios previos sobre la pérdida de la concordancia es idéntico al manejado por Romani, esto es, se trata de un modelo muy esquemático de naturaleza unidimensional que solo atiende a la variable 'tiempo'. No obstante, ya hemos visto que la difusión es un proceso

complejo que puede estudiarse desde múltiples perspectivas o niveles (temporal, sociolingüística, lingüística, léxica, geográfica, estilística...) (→ Capítulo 3).

Gracias a los estudios sociolingüísticos, se sabe que usualmente la difusión de un cambio lingüístico implica la covariación sistemática de las variantes lingüísticas en todos estos niveles, de modo que restringir la difusión de la pérdida de la concordancia a una única dimensión, la temporal, constituye una simplificación en exceso de un proceso mucho más complejo que requiere una investigación más exhaustiva que contemple los principios teóricos del cambio lingüístico descubiertos por los sociolingüistas.

Por otra parte, si recordamos el principio de las restricciones (→ Cap. 3, § 3.1) enunciado por Weinreich, Labov y Herzog (1968) podemos suponer que quizá el fenómeno de la concordancia pudiera ajustarse a dicho principio¹⁰³. Aunque existen fenómenos lingüísticos irreducibles a un patrón de variación sistemática, la mayoría de ellos sí se encuentran condicionados por algún tipo de variación sistemática: de acuerdo con los postulados de los sociolingüistas, el escenario más plausible respecto de la evolución de la concordancia sería aquel en el que la pérdida de la concordancia hubiera estado sujeta a una serie de restricciones gramaticales o contextuales. De este modo, la propia teoría del cambio lingüístico apoya, en principio, un panorama evolutivo de la pérdida de la concordancia en términos diferenciales y no asistemáticos, hipótesis que además se halla refrendada comparativamente tanto por la distribución de la concordancia en las lenguas romances actuales que mantienen vivo este fenómeno (Smith 1995a, Loporcaro 1998a) como por la existencia de patrones gramaticales de realización de la concordancia bien establecidos interlingüísticamente (Corbett 2006). En suma: la teoría variacionista del cambio lingüístico no avala precisamente la idea sostenida por Andrés-Suárez (1994), Romani (2006, en prensa) y tantos otros acerca de la aleatoriedad y asistematicidad de la concordancia en español antiguo, a menos que uno crea en la variación libre.

¹⁰³ Como ya hemos visto, dicho principio se basa en la observación de que la progresión de los cambios lingüísticos no suele ser aleatoria ni errática, sino que a menudo se encuentra constreñida por factores lingüísticos, en el sentido de que los cambios suelen ocurrir de acuerdo con unas jerarquías lingüísticas precisas que imponen ciertos límites a la difusión de las innovaciones.

5.2.6. Ausencia de pruebas estadísticas

Aunque en prácticamente todos los estudios precedentes se recurre al cómputo de frecuencias y se tabulan los datos y los porcentajes de concordancia / no concordancia en función de la posición del objeto y su categoría gramatical (esto último solo en algunos estudios) sorprende que en ningún trabajo anterior se hayan utilizado métodos estadísticos de validación tales como la prueba del *chi* cuadrado para corroborar o refutar la (posible) relación entre estos dos últimos factores y la presencia / ausencia de concordancia. Así, el notable desarrollo que han alcanzado los métodos de análisis cuantitativo aplicados por la Sociolingüística al estudio del cambio lingüístico (Labov 1994, 2001, Johnson 2008) no se ve apenas reflejado en los estudios diacrónicos sobre la concordancia, que tradicionalmente computan solo la frecuencia relativa y absoluta de los fenómenos, cuando podían haber echado mano de técnicas más elaboradas, como el análisis multivariado, la frecuencia logarítmica o cualquier técnica propia de la estadística inferencial.

5.3. Hacia un nuevo modelo de análisis

Solo debido al deficiente enfoque teórico y metodológico que han adoptado los estudios anteriores puede seguir sosteniéndose, frente a toda evidencia comparativa procedente del ámbito de las propias lenguas romances (Smith 1991, 1993, 1995a) y del panorama más amplio de la tipología lingüística (Corbett 1991, 2000, 2006), que la concordancia en iberorromance medieval no se ajusta a ningún patrón de comportamiento gramatical.

A través de un estudio de corpus, me propongo mostrar que con los métodos de análisis adecuados (que superen las dificultades expuestas en § 5.2) y un marco teórico sobre el fenómeno de la concordancia (tipología lingüística + el modelo de J. C. Smith + una teoría variacionista del cambio lingüístico) es posible detectar la existencia de patrones de variación sistemáticos en el comportamiento de la concordancia. Porque solo desde un punto de vista tipológico y comparado en el que se tengan especialmente en cuenta las bases discursivas de la concordancia y la sensibilidad de este fenómeno a factores no estrictamente sintácticos estaremos en condiciones de vislumbrar con claridad los patrones de concordancia latentes en los textos medievales. En este punto, coincido plenamente con la siguiente afirmación de Barlow:

Even in those cases where the relationship is conventional and fixed, the historical source of that relationship is somewhat mysterious unless there is some kind of connection between agreement markers and perceived objects or discourse referents. The classificatory role of agreement is even clearer in situations in which there is some optionality, and speakers are able, to a greater or lesser degree, to choose among alternative agreement patterns in a way that corresponds to different classifications or perceptions of a discourse referent. It is also significant, in the light of the above, that there do not seem to be any discord patterns that are clearly based on morphosyntactic constructs, for example c-command or some other hierarchical / configurational relationship. If morphosyntax were the appropriate domain of agreement, we would expect some purely syntactic constructs to feature in the attested patterns (Barlow 1999: 194)

Creo necesario insistir, con Barlow (1999) y Corbett (2000, 2006), en el carácter opcional de algunas reglas de concordancia, en el sentido de que, al menos en español antiguo, no hay que esperar que estas se manifiesten de manera categórica. Por ello juzgo ilusorio pretender buscar regularidades absolutas en los datos: hay que considerar que de la conjunción entre los conflictos de concordancia, la propia variabilidad del fenómeno y los errores, descuidos y olvidos que se pueden producir a la hora de escribir se desprende que raro será el texto en el que la concordancia se manifieste en el 100 % de los casos¹⁰⁴.

A continuación voy a definir y explicar los parámetros de análisis a los que recurriré en el análisis del corpus, pues estos se basan en las consideraciones teóricas y metodológicas expuestas en las secciones precedentes. En concreto, voy a centrarme en las siguientes cuestiones: (a) tipos de controladores; (b) clases de condicionantes; (c) rasgos de concordancia; (d) conflictos de concordancia.

5.3.1. Tipos de controladores

En el caso de la concordancia entre el participio y el objeto, el segundo actúa siempre como controlador y el primero como controlado. De acuerdo con la definición

¹⁰⁴ Aunque en español actual la concordancia entre sujeto y verbo es categórica, cualquiera que se haya enfrentado a la corrección de exámenes o trabajos escolares habrá encontrado sin muchas dificultades ejemplos de discordancias, y ello incluso en el ámbito universitario. De hecho, este es un fenómeno frecuente en la lengua coloquial (Quilis 1983, Koch y Oesterreicher 1990). Así las cosas, no creo que se pueda medir a los escritores medievales con un rasero más estricto que el que se aplica a la descripción de la lengua actual. Por ello, hay que contemplar la posibilidad de que un porcentaje (aunque sea pequeño) de los casos de ausencia de concordancia en los manuscritos medievales corresponda lisa y llanamente a olvidos o errores del autor o del copista.

establecida en el Cuadro 8.4, el controlador canónico recibe expresión sintáctica, es una expresión nominal, sus rasgos de concordancia se hallan codificados gramaticalmente y son visibles, se corresponde con un controlador simple y su categoría gramatical es irrelevante.

Tradicionalmente, la concordancia se ha asociado a los nombres y los pronombres, que son los controladores típicos, pero en el caso de los nombres parece más sensato concluir que la concordancia no la controla exactamente el nombre, sino el SN¹⁰⁵. Por el contrario, los controladores no canónicos pueden no manifestarse sintácticamente (caso de la transitividad absoluta en 67a), no presentan una morfología transparente que permita identificar los rasgos de concordancia (así sucede con los objetos oracionales, 67b), son de naturaleza compleja o híbrida y no simple (67c) y pueden presentar diferencias en la concordancia en función de su categoría gramatical.

- (67) a. Et desque ouieron comido los caualleros de la uentura caualgaron en los cauallos et venieron uer al rey et los caualleros de la vanda (Cr. Alf. XI., 131v col. a)
- b. Et que **auia sabido** que aquel rey de aragon le mandara tener los caminos et que fazia mucho por cobrar los castiellos que tenia el infant don fernando su fio (Cr. Alf. XI., 139r col. a)
- c. Ercoles –con grand sanna que auya- non tardo mas, et fue sse a Parta. Et fallo y a Castor et Polus, que eran dos hermanos que en el mundo mejor se quisieron. Et conto les la onta et el mal que **auya regebida** del Rrey Loamedon (VRT, 7v)

Si, de acuerdo con Smith, la categoría gramatical del controlador es un factor esencial en el comportamiento de la concordancia en las lenguas romances actuales, parece sensato discriminar los objetos en función de su categoría gramatical a la hora de analizar los textos medievales en busca de patrones de concordancia. La tipología de Smith contempla, como hemos visto, al menos cinco clases de controladores diferentes: (a) objetos léxicos; (b) objetos pronominales de la serie personal; (c) interrogativos; (d) exclamativos; (e) relativos.

¹⁰⁵ Y afinando más aún, habría que puntualizar que no es propiamente el SN, sino el SD, el que induce la concordancia. Mantengo la definición de SN porque no pretendo entrar en honduras teóricas sobre la hipótesis del Sintagma Determinante (véase Vincent 1997b para un excelente panorama en perspectiva diacrónica aplicado al romance).

Sin embargo, en los trabajos en los que se ha intentado aplicar su tipología a los datos del español antiguo (Azofra Sierra 2005, 2006b) no se contempla la posibilidad de que un elemento distinto al objeto pueda controlar la concordancia del participio. No obstante, tanto el propio Smith (1991: 345-346) como Posner (1996: 260) comentan que en algunos dialectos engandinos (retorromance de Suiza) y gascones el objeto indirecto es capaz de controlar la concordancia del participio, hecho del que se tiene constancia desde principios del siglo XX, al menos.

En un capítulo anterior (→ Cap. 2, § 6-8) he analizado la complejidad que encierra la noción de objeto directo y las dificultades que entraña una visión simplista de los objetos. Creo evidente que a la luz de las consideraciones allí expuestas es obligado cuestionarse qué entidades se han considerado en la bibliografía cuando se habla de concordancia entre el participio y el objeto directo en los tiempos compuestos. Aplicando el modelo teórico esbozado en (→ Cap. 2, § 6-8), voy a proponer la siguiente clasificación de los posibles controladores de la concordancia del participio en iberorromance medieval:

CONTROLADORES DEFECTIVOS	POSIBLES CONTROLADORES
	Objetos canónicos
	Objetos partitivos
Oraciones	Objetos internos
Infinitivos	Complementos-M
Pronombres neutros	Objetos preposicionales
	Objetos indirectos
	Sujetos de infinitivos
	Sujetos de verbos intransitivos

Cuadro 8.6 Clases de controladores

Identifico como controladores defectivos aquellos que carecen de rasgos de concordancia (oraciones 68a-b, infinitivos 68c-d) o no la especifican (pronombres neutros, como *lo*, *lo que*, *esto*, *aquesto*, *eso*, *aquello* o *todo* en los ejemplos de 68e-h), de modo que recurren siempre a la concordancia no marcada, esto es, -o en español antiguo.

- (68) a. *Sempronio* la vieja anda por ay. *Parmeno* en que lo vees. *Sempronio* que ella me hauia dicho que te queria mucho & que te la haria hauer: dichoso fuiste. no hiziste sino llegar & recabdar (Rojas, CEL, 53r)
- b. Y esto farie lo uno porque **auie dicho** que los deffendrie. lo al por uengar muerte desso padre e dessos tios (Alfonso X, EE1, 16r)
- c. Et entre tanto que conbatian la villa los que **aujen mandado** fazer las estacas de fiero llegaron al pie dela penna et posieron las de vna en vna fasta que subieron susso (Cr. Alf. XI., 56r col. b)
- d. *Parmeno* luego locura es amar. *Sempronio* segun tu opinion si es: que yo te **he oydo** dar consejos vanos a calisto: & contradezir a celestina en quanto habla. E por impedir mi prouecho & el suyo huelgas de no gozar tu parte. pues alas manos me has venido: donde te podre dañar & lo hare (Rojas, CEL, 52r)
- e. Otros cuentan aun quatro annos menos un mes. los dos annos en dias del Rey uaffre. & los otros dos en dias del Rey capadoco so fijo. ca las entradas & las salidas de Egypto eran muy guardadas assi como lo auemos departido assaz en muchos logares (Alfonso X, GE4, 27v)
- f. Et pues esto assi **ouo dicho**, dixo esta razon a Telafus (VRT, 33r, 80)
- g. pues que ouo fecho tod esto tomo su prea muy grand de omnes & dotras cosas. & yua se pora Bacalin aquel Rey de Amon (Alfonso X, GE4, 6r)
- h. E des que aquello **ouo alli librado**. fue luego pora tierra de Jtalia uuscar a ponpeyo & al senado o quier que los fallasse. (Alfonso X, EE1, 49r)

Aunque en los estudios previos se ha descartado, y creo que con razón, que la concordancia en iberorromance medieval pudiera estar controlada por el objeto indirecto o un objeto preposicional, considero que el resto de los posibles controladores plantean problemas específicos que los hacen acreedores de ser analizados con cautela. Ya hemos visto que la inclusión o no de los complementos-M dentro de la categoría de los objetos directos suscita una serie de controvertidas y complejas discusiones teóricas de no fácil solución (→ Cap. 2, § 8.4). En el caso que nos ocupa, veremos que aunque en general en los textos medievales los complementos-M no controlan la concordancia del participio y parecen comportarse de forma diferente a los objetos directos canónicos (69a-b), en algunos casos la concordancia es patente (69c-d), de modo que ello nos obliga a proceder con cautela a la hora de evaluar la contribución de estas estructuras a la pérdida y/o mantenimiento de la concordancia en iberorromance medieval¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Una vez más, Smith (1991, 1992) sí que contempla en su análisis la relación entre concordancia participial y complementos-M (a diferencia del resto de autores, que no aluden jamás a este fenómeno a propósito de la concordancia en español antiguo). Dado que para Smith (1991, 1992) los complementos-M

- (69) a. Morí en Barcelona als 27 juriol lo any 1276, después de **haver viscut** vuitanta-dos anys i reinat seixanta-tres anys (F. Mercadal, p. 82) (Batlle 2002: 93)
- b. E cuenta maestre Godofré que cuando **ovieron andado** siete jornadas que llegaran a un lugar que avié nombre Galaad, e posaron allí porque folgassen sus compañías e sus ganados (Alfonso X, GE1, 82v)
- c. & **auiendo** ellos ya **nadada** la quarta parte del rio salieron a ellos de so el agua unos que se criauan en esse rio. & que biuien y & dizienles los ypotamos. & echaron las bocas en ellos & comieronlos luego todos (Alfonso X, GE4, 222v)
- d. Après de **aver durada** la guerra CC anys (L. Ponç d'Icard, p. 155) (Batlle 2002: 93)

Hasta donde se me alcanza ninguno de los estudios dedicados a la sintaxis de los tiempos compuestos informa acerca de cómo se comportan los objetos partitivos en relación con la concordancia, de modo que no se sabe si la presencia de la preposición *de* bloquea la concordancia o si, por el contrario, el participio concierta en género y número con el objeto. En principio, la analogía formal con los objetos preposicionales introducidos por *de* invita a considerar que los objetos partitivos son incapaces de controlar la concordancia y, sin embargo, me ha sido posible localizar algún ejemplo que echa por tierra esta suposición (70).

- (70) a. Mas auedes comigo: uos de *tierras ganadas* / *que otro rey non ouo*: de villas pobladas (Alex, 1681a, b O)
- b. [...] & fama es que dizen que **an** ya **presos dellos** & leuados catiuos una grand part los Reys de assyria. & los que fincauan en la tierra son sos pecheros. & oyste tu que a los Reys de Egypto pecharon ya & aun pechan agora a las uezes (Alfonso X, GE4, 10v)
- c. Abraham e contaremos d'él e de sus fijos e de las cosas que en el tiempo de Abraham acaecieron; d'ellas avemos ya **contadas** d'ellas nos fincan por contar aún. (Alfonso X, GE1, 68r)
- d. destas tiendas auja el senor asy **guarnjdas** por el sol quelas non pasase en verano njn otrosy el frio en ybyerno (Tamorlán, 120v)

Dado que tanto en francés como en italiano los pronombres sujetos de infinitivos pueden controlar la concordancia del participio en estructuras dependientes de verbos de

no son objetos directos, intuyo que esto explica por qué en las jerarquías de su modelo teórico (Smith 1995a) no figuran los complementos-M.

percepción y causación, cabe preguntarse si este tipo de estructuras con concordancia participial eran posibles en español antiguo. La respuesta es positiva, como testimonian los ejemplos siguientes (71), en los que el participio de un tiempo compuesto que selecciona como objeto directo una cláusula de infinitivo concuerda con el objeto directo del infinitivo:

- (71) a. Mas pero cuentan las estorias que assi como suele contescer siempre o muchos son los omnes que ay algunos que son mas entendudos de las cosas & las perciben mas ayna que los otros: ouo y algunnos dessos de la cibdat que **los auien** ya encontrados munchas uezes esse dia. & **uistos** andar catando las cosas: de aquella guisa a grant femençia & metieron y mientes (Alfonso X, GE2, 5v)
- b. & pero que sabien ya por cort. & por tod el regno los desafiamientos & las amenazas **que auie enuiadas** dezir el Rey Nabuchodonosor & lo que prophetauan los estrelleros sobrell fecho de egypto (Alfonso X, GE4, 15r)
- c. Entrant el segundo anno de la trasmigration. enuio Nabucodonosor luego por todos sos Ricos omnes. & por todos sos sabios. & fizo muy grandes cortes sobresto. & asmo pues que **sus palabras grandes auie enuiadas** dezir que serie uerguença en retraherse dend. & que non era pora Rey de dezir et non fazer. auiendo poder & tiempo en que (Alfonso X, GE4, 16r)
- d. Mas quando ellos se yvan, comencáronles a escarnescer e fazer ensañar; e dezía el uno al otro, querellándose, que como ensuciados e descomulgados **los avían** echados e **fechos** salir de la villa de los juegos e de las fiestas e de las compañías de los dioses e de los omnes (Ayala, DEC, II, 21, 469)
- e. E dezían más que [...] e que este nonbre Tarquino cierto non les plazía, ca avía estado peligroso a la libertad de la cibdat **que ellos avían** enpresa e **començada** a demandar (Ayala, DEC, II, 1, 383)

Estas estructuras, hasta donde llega mi conocimiento, no han sido analizadas en la bibliografía disponible sobre la concordancia participial en español antiguo. Sin embargo, la existencia de estructuras similares en otras variedades romances medievales, hecho del que se tiene constancia desde hace tiempo, podía haber servido de acicate para buscar ejemplos en los textos medievales castellanos. Así, en occitano, francés e italiano antiguo, cuando el participio iba seguido de un infinitivo era frecuente que este concordara con el objeto directo del infinitivo (72a-f) o, eventualmente, con el objeto indirecto de la cláusula donde se encuentra el tiempo compuesto, de acuerdo con Eker (1932: 38), Togeby (1974: 190), Grevisse (1993: 1340) y Egerland (1996: 100):

- (72) a. les an faits ajustar (*Chanson de la croisade*, v. 2793)
 b. per sous ei faits mandar (*Chanson de la croisade*, v. 2794)
 c. Mos enemis ei faitz aisi prop espiar (*Chanson de la croisade*, v. 2795)
 d. la batalha lor an feita gequir (*Chanson de la croisade*, v. 5184)
 e. Li marchis eut faite toute se gent armer (Robert de Clari § 33)
 f. Voi non avrete compiuta ciascuno di dire una sua novelletta (Boccaccio, Dec., I : Intro)
 g. ...avendo già fatti i familiari ... davanti chiamarsi (Boccaccio, Dec., I : Intro)

Aunque la posibilidad de que el sujeto de un verbo intransitivo auxiliado con *haber* controle la concordancia del participio puede resultar extraña en el ámbito del hispanismo, lo cierto es que este patrón de concordancia aflora esporádicamente en textos medievales franceses, occitanos e italianos (Cennamo 1999a, Egerland 1996: 176-177, de quien tomo el ejemplo 73a) e incluso se puede documentar en francés actual (Brunot 1965: 326, Nyrop 1930: VI, 264, Smith 1997: 1107) y en el dialecto balear del catalán (73b) (Camus 2008a: 81)¹⁰⁷. En los dialectos engadineses (retorromance) se manifiesta un patrón de concordancia inusual en el mundo románico: solo las estructuras reflexivas presentan concordancia, de suerte que el participio concuerda al mismo tiempo con el sujeto del verbo y el pronombre reflexivo (Haiman y Benincà 1992: 111-112, de quien tomo los ejemplos 73c-d). En los dialectos itálicos de Introdacqua y Ripatrasone (73e) el sujeto de un tiempo compuesto formado con *haber* puede también controlar la concordancia (Tuttle 1986, Loporcaro 1998, Bentley y Eythórsson 2004: 465).

- (73) a. [...] e cavatemi di queste pene ove vissuta sono e corsa ho quel corso che la fortuna m'ha dato (Fatti, XIX)
 b. N'Antonià no ha vinguda
 c. əla s- a lava- da
 d. la junfra s- ɔ kwmpɾɛ -da yn cape
 'la chica se ha comprado un sombrero'
 e. Le frachine é studiate (Loporcaro 1998 : 181)

¹⁰⁷ Smith (1997: 1107-1108) cita algunos estudios dialectales que certifican la vitalidad de esta estructura de modo generalizado en la variedad de los Abruzzos y en los dialectos de Colldejou y Vandellòs en la comarca del Baix Camp en Tarragona.

Esta por explorar aún si estas estructuras se manifiestan o no en los textos medievales redactados al sur de los Pirineos, pero por el momento puedo ofrecer algunos ejemplos (74a-m), eso sí, esporádicos¹⁰⁸:

- (74) a. **Ovo** muchas de yentes en un rato **venidas**, / de atan fiera quexa estavan estordidas (Berceo, MNS, 364c)
- b. Como esta ninyuela **Auye Romanescida** (*Apolonio*, 336d)
- c. Et o los nueue meses que lazre con el mio fijo trayendol en el uientre. o que bien fuera & quanto me ploguiera que ardiessse ell en los primeros fuegos quando era Ninnuelo. & lo mandauan los fados. Et si lo **ouiesse suffrida** estonces fuera a menor pesar. & menor mal de mi. (Alfonso X, GE2, 339v)
- d. e desí que ofreciesse un cordero añal por su pecado, ca los días que allí **avién estados** todos eran tornados a nada e perdudos (Alfonso X, GE1, 277v)
- e. poresto con jnstancia, sentenja τ declaracion difinjtiua, suplicaron τ demandaron las partes sobreditas porel dito senyor seer dada, como ya **hauies haujda** certificacion tiempo auia τ deliberacion retenjda sobre las ante ditas cosas (1360, Graus, NT, 121)
- f. et ella como era de buen entendendimiento desque **se huuo aplegada** al Rey estudeose en seruirlo mucho en todas las cosas que ella entendie que ael eran plazientes et agradables (Heredia, GCE III, 85r)
- g. E los romanos estavan a contrario, que ellos al comienço de la batalla **se avian tenidos** quedos, e tenían los cuerpos frescos para ligeramente alcançar a los cansados (Ayala, DEC II, 17, 451-52)
- h. E dixo que desto **avyan nascidas** estas grandes palabras que el Turno avya ayer dicho; ca mucho estudo triste porque la tardança de la venida de Tarquino al consejo avía enganado su esperança (de Turno que lo atendía para lo matar) (Ayala, DEC I, 41, 356)
- i. El cual en el tiempo de la caída de su padre non fue presente, como días muchos **oviese pasados** qu'él guerrease contra unos enemigos propios de su padre e reino (Chinchilla, *Historia Troyana*, 27v, 156)
- j. Por cierto se afirma ninguna casa nin posada en la cibdat de troya **oviese fundada** de menos altura sobre la tierra levantada de sesenta cobdos (Chinchilla, *Historia Troyana*, 29v, 159)
- k. [...] que conteçio vn dia que venia vna vaca corriendo sangre del pie & **auia se tajada** en ella E el pastor desque lo vido marauillose adonde **se auia tajada** la vaca E siguio el pastor el Rastro de la sangre & vido la punta de la espada vn poco fuera de tierra E cauo alli la tierra & sacola & lleuola como era muy fermosa a presentar al Rey vtila (ATALAYA, 16v)

¹⁰⁸ Véase también Álvarez Rodríguez (2005-2006: 22), quien ofrece algunos ejemplos de sujetos de verbo intransitivo concordado con el participio en las obras de Fernández de Heredia.

- l. ¿E non valiera más qu'el noble Palomades e los otros reyes que son muertos fuesen vivos en sus regnos, que non muertos en tierras estrañas, como aquí son? E así como aquel fuerte e muy noble Étor **á feneçida** miserablemente su vida, (e) así mesmo podré yo, que non soy de tanta fortaleza, feneçer la mía (BYF, 63ra)
- m. En poca d'ora el flum **hobo pasada**, / Aina fizo su jornada (María Egipcica, 1307) [el sujeto es María Egipcica]

Una mirada atenta a estos ejemplos revela que casi la mitad de ellos responden a dos tipos de estructuras sintácticas: (I) impersonales (74a), (74e) y (74i); (II) reflexivas (74f, k). En el caso de las impersonales, es posible que la presencia de la concordancia en (74a), (74e) y (74i) responda a los mismos mecanismos gramaticales y psicológicos que llevan a concordar el argumento interno de estas construcciones en amplias zonas de América (México, especialmente) y en el español peninsular de las capas sociales menos instruidas (Kany 1969: 259-260, Hernández Díaz 2006). En el caso de la concordancia con el antecedente de un pronombre reflexivo, (74f) y (74k), la propia noción de reflexividad implica que el sujeto es al mismo tiempo el objeto subyacente en un nivel de representación más abstracto, por lo que resulta lógico, hasta cierto punto, que algunos hablantes hicieran concordar el participio¹⁰⁹.

En cuanto a los objetos internos, habría que considerar si tal vez el bajo grado de transitividad asociado a estos objetos puede haber influido en los patrones de concordancia, aunque a primera vista tengo la intuición de que los objetos internos se comportan, a efectos de la concordancia, de manera análoga a los objetos canónicos.

Por último, y por descarte, incluyo dentro de la categoría de estos últimos al resto de controladores que quedan una vez identificados todos los demás. Siguiendo a Smith (1991, 1993, 1995a) creo conveniente abrir varias celdas para ubicar los objetos canónicos: pronominales, léxicos, relativos, interrogativos y exclamativos. Dentro de los objetos pronominales distingo los personales (*me*, *te*, etc.) de otro tipo de pronombres (demostrativos, indefinidos y cuantificadores universales, neutro *lo*). Dada la escasez de objetos interrogativos y exclamativos en los textos medievales que he analizado, he optado por incluirlos dentro de la categoría de objetos relativos¹¹⁰.

¹⁰⁹ Pienso que el ejemplo (74c) debería interpretarse como una errata del manuscrito o descuido del copista.

¹¹⁰ La escasez de objetos interrogativos y exclamativos en el corpus es un efecto textual (y no lingüístico) derivado del hecho de que la mayoría de los textos que manejo son textos narrativos en los que, en general, hay poco diálogo.

En el Capítulo 2 analicé algunas estructuras especialmente problemáticas de cara a la transitividad y señalé las dificultades inherentes a la caracterización como objetos directos de algunos verbos (→ Cap. 2, § 6-8). Quisiera retomar brevemente aquí esta discusión para apuntar que juzgo necesario poner a un lado los ejemplos de tiempos compuestos que se documentan con verbos cuyo régimen presenta variación histórica (*servir, ayudar, castigar*, etc.), pues en ejemplos como (75a-f) cabe preguntarse si la falta de concordancia se debe a que el verbo es tomado como intransitivo o si esta ausencia es fruto de un proceso de pérdida de la concordancia. Además, es preciso considerar si la ambigüedad sintáctica suscitada por los verbos con alternancia de régimen, unida a los efectos del leísmo, pudo contribuir a la pérdida de la concordancia incluso aunque el pronombre objeto presentara caso acusativo (ej. 75c, aunque también podría interpretarse como caso de loísmo), pues en el siglo XIII la ausencia de concordancia con objetos pronominales no es frecuente (§ 13).

- (75) a. El rey pues que sopo quién eran preguntóles que por qué mester vivién, e ellos respusieron assí cómo ell hermano les avié castigado (Alfonso X, GE1, 109v)
- b. Et segunt cuenta aqui la estoria esto fue por deslealdat grant ademas que auie en el. ca diz que en todos los dias de su uida **auie seruido** a los ydolos. & paladina mientre a los Diablos (Alfonso X, GE2, 289r)
- c. Et aquellos cauallero de thebas esforçauan se por miedo dell rey que los **auie amenazado** so pena de los cuerpos que matassen a Thydeo. o si non que el matarie a ellos. (Alfonso X, GE2, 270v)
- d. ¿por qué, ensuziando de manzilla, de ingratitud ayas engañado a la creyente virgen, sacada de su natural tierra, e pospuesto todo temor de los dioses, menospreciar los que jurando descogiste? (Chinchilla, *Historia Troyana*, 15r, 138)
- e. E dizen que Ofessia, la señora de Caid, finó a aquella sazón [...] e dexó el regno a un omne bueno del pueblo que avié nombre Andez, que la avié servido mucho tiempo e muy lealmientre (Alfonso X, GE1, 341r)
- f. e en esto y en más continuando aquella fidelidad y lealtad con que siempre yo **é servido** e entiendo servir a sus altezas, por la presente parto, e quito e dexo de mí e de mis herederos y subcesores qualquier derecho, e acción y remedio, ordinario y extraordinario que me competa e competer pueda y deva en qualquier manera a la tenencia de los dichos alcáçares y ataraçanas (1478, Sevilla, SP, 1280)

En conclusión, me inclino por pensar que la correcta apreciación de los patrones de comportamiento de la concordancia participial en español antiguo pasa por proyectar las hipótesis de trabajo sobre el fondo de un modelo teórico de la transitividad y la tipología de los objetos (→ Cap. 2, § 6-8) que permita analizar con mayor finura los datos de los textos medievales y discrimine convenientemente varios tipos de controladores.

5.3.2. Clases de condicionantes

Con todo, no solo es preciso atender a los controladores, sino que han de tenerse en cuenta igualmente los posibles condicionantes que tal vez operaban en la selección de la concordancia en iberorromance medieval. A los dos condicionantes propuestos en la bibliografía precedente (posición sintáctica del controlador y adyacencia entre controlador y controlado) me propongo sumar dos más: la animación y la definitud del controlador. Defino estos dos últimos condicionantes en términos de la jerarquía de animación extendida, ya presentada anteriormente (→ Cap. 2, § 4).

En cuanto a la posición sintáctica del controlador, creo necesario operar con una clasificación más detallada que la que se ha utilizado hasta el momento. La siguiente cita va a servirme para señalar dos deficiencias teóricas y descriptivas que han distorsionado, a mi juicio, la correcta percepción de los patrones de concordancia propios del iberorromance medieval:

La propia noción de *verbo*, cuando hablamos del proceso de gramaticalización de una perífrasis, es difícil de delimitar, pues es posible intercalar elementos entre el participio y *haber*, y a veces el CD es uno de ellos; en general, con la expresión “precede al verbo” o “está situada delante del verbo”, nos referiremos a los casos en que el CD ocupa esta posición respecto a *haber* (por ejemplo, *passados los han* sería un CD situado delante del verbo, pues precede al auxiliar). También dificulta el estudio de algunas construcciones la duplicación del CD, que puede aparecer como SN pleno y como pronombre en la misma oración, uno delante y otro intercalado (como en *A saragoça metuda la en paria*) (Azofra Sierra 2005: 1214, nota 8)

Hace bien Azofra Sierra en plantearse estas dificultades, que aquejan a todos los estudios previos que han recurrido al parámetro anteposición / posposición del objeto como variable ligada a la concordancia. Sin embargo, al igual que Macpherson (1967) y Pountain (1985), Azofra parte de un parámetro binario que no discrimina oportunamente

los objetos interpolados de los propiamente antepuestos y pospuestos al complejo Aux-V. Y, a semejanza de estos, tampoco tiene en cuenta que existe una fuerte asociación entre la posición del objeto y su categoría gramatical. Como hemos visto (→ Cap. 7, § 6.2.1), la posición de los clíticos en los tiempos compuestos se ajusta a unos patrones de distribución sintáctica bien claros, de modo que un clítico solo podía aparecer antepuesto al orden Aux-V o interpolado en cualquiera de las dos combinatorias posibles de auxiliar y participio (V-CI-Aux o Aux-CI-V). En cuanto a los pronombres relativos de objeto, estos preceden al auxiliar y al participio en todos los casos. Quiere esto decir que la posición de los objetos no es libre, sino que depende crucialmente del tipo de objeto que controla la concordancia.

Como se verá más adelante, estas distinciones resultan operativas de cara a sistematizar los patrones de concordancia, de modo que es preciso partir de un parámetro ternario y no binario que distinga tres posiciones: (I) controlador antepuesto a la secuencia *haber* + participio (76a-b); (II) controlador pospuesto a la secuencia *haber* + participio (76c-d); (III) controlador interpolado entre el auxiliar y el participio (76e-f).

- (76) a. pero essos Reys por todos seys fueron assi como los auemos nos contado ante desto bien en dos logares en esta estoria. & los contaremos aun por uentura la tercera uez (Alfonso X, GE4, 47r)
- b. E quando la sopa ouo comida, salios luego fuera (NT, Jn, 13, 30, 263v)
- c. Sol ni estrellas non pareciendo por muchos dias, e faziendo muy grand tempestat, ya perduda auemos toda esperança de uida (NT, Hch, 27, 20, 285r)
- d. & diz la estoria que fizo una figura & con quatro rencones & las dolze casas. & conto por ellas & fallo cuemo fuera el fecho todo. et como auien perdido los ydolos el poder. & dixolo al Rey. & a los otros que eran y con el. & como lo fiziera omne estranno (Alfonso X, GE4, 23r)
- e. E dire a mi alma: Alma, as muchas riquezas ganadas en muchos annos; fuelga: com e beue e soiora (NT, Lc, 12, 19, 246r)
- f. -Aquellos judíos **desanparado** los **ha** el su Dios, ca herrados van. Vayamos en pos d'ellos e vengarnos hemos d'ellos (BYF, 17va)

Otra falla que ha enturbiado la explicación proporcionada por los estudios anteriores dedicados a la concordancia en la lengua medieval radica en haber trabajado con un concepto de posición sintáctica exclusivamente lineal y no estructural. Las dificultades que plantean las estructuras con objeto duplicado que menciona Azofra Sierra

no son tales si consideramos que en el ejemplo por ella propuesto debe computarse como objeto solo el clítico y no el sintagma *A saragoça*, pues este se encuentra fuera del dominio oracional como tópico externo que es (→ Cap. 7, § 4.4). Lo mismo sucede en un ejemplo como (76f) en el que el elemento que controla la concordancia es el pronombre *los* y no el sintagma *Aquellos judíos*, pues este último ocupa la posición de tópico externo [Espec, STop].

Por otra parte, la necesidad de analizar los patrones de concordancia en términos configuracionales y no estrictamente lineares se hace patente una vez que se reconoce que en la lengua medieval parece existir la misma relación que se produce hoy en francés y en italiano entre movimiento del objeto y concordancia, pues esta es estadísticamente más frecuente con los clíticos (77a), los objetos relativos (77b) y los objetos antepuestos (77c) e interpolados (77d) que en el caso de los objetos léxicos pospuestos (77e) (§ 3.5).

- (77) a. porque los **avién** ya **vençudos** (GE1 287v-288r)
- b. Un sabado, grand mannana, uinieron al sepulcro, e leuaron sos unguentos que **aiuen guisados** (NT, Lc, 24, 1, 253v)
- c. Onde pues que las estorias dellos. & sus razones **auemos contadas** en los libros de los Macabeos. tenemos que non auemos porque las doblar en dezirlas aqui de cabo (Alfonso X, GE4, 240r)
- d. & desde **ouo** estas tierras & estos pueblos **conquistos** & metudos so el so sennorio & los dexo por sos; cogios con estas bien andanças & muchas riquezas que leuauan ell & los de su huest; & tornos pora su tierra. & folgaron todos alli. & recriaron sos cuerpos de las lazerias de los caminos que auien passadas & de los traiaios de las armas (Alfonso X, GE4, 196r)
- e. & dent a vij. dias **ouo presa** la çibdad . & destruyola a suelo. & mato quantos y fallo (EstGodos, 33v)

Como ya he explicado, en los ejemplos similares a (77a-c) el objeto y el participio se desplazan siempre fuera del SV hacia una proyección superior en la que entran en relación Núcleo-Especificador y por tanto, el objeto puede concordar. Este movimiento es siempre parente en la sintaxis (78a-c), puesto que tanto en (77a, 78a) como en (77b, 78b) y en (77c, 78c) el objeto no ocupa su posición canónica a la derecha del verbo.

- (78) a. [SComp porque [EspecSFlex los_j [SFlex [EspecSFlex h_j [Flex aiuen [SFoco [EspecSFoco h_j [F vençudos]] [SConcO [EspecConcO h_j] [ConcO h_i] ... [SV [V h_i] [h_i]]]]]]]
- b. [SD sos [SN unguentos [SComp [EspecSComp que_j [SFlex [EspecSFlex h_j [Flex aiuen [SFoco

- [EspecSFoco h_j [F **guisados**_i] [SConcO [EspecConcO h_i] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [h_i]]]]]
- c. [SComp [SFlex [EspecSFlex **sus razones**_j] [Flex **auemos** [SFoco [EspecSFoco h_j [F **contadas**_i] [SConcO [EspecConcO h_i] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [h_i]]]]]]]
- d. [SComp [SFlex [Flex **ouo** [SFoco [EspecSFoco **estos pueblos**_j] [F **conquistos**_i] [SConcO [EspecConcO h_j] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [h_i]]]]]]]

Por el contrario, los ejemplos similares a (79c-d) corresponden a dos estructuras sintácticas diferentes, una en la que el objeto y el participio se han desplazado fuera del SV (79a) y otra en la que no lo han hecho (79b): en el primer caso hay concordancia (79c), en el segundo no (79d).

- (79) a. [SComp [SFlex [Flex **haber** [SFoco [EspecFoco [F **participio**_i] [SConcO [EspecConcO **objeto**_j] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [h_i]]]]]]]
- b. [SComp [SFlex [Flex **avere** [SFoco [EspecFoco [F **participio**_i] [SConcO [EspecConcO] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [**objeto**]]]]]]]
- c. agora uienen todo el parentesco que les de el otro fijo e quel maten e quese ayan la heradat eyo sere perduda e non e marido e **aure perdidos** dos fijos (FAZ, 48r, 28a)
- d. Desde el ánima **ouo dicho** estas rrazones, entrestyçiose el cuerpo vn poco (*VisFil*, 238)

Es preciso señalar que las distintas posibilidades de ordenación sintáctica de los constituyentes que forman los tiempos compuestos (frontalización del participio, posición del controlador dependiente de su naturaleza gramatical, posibilidad de interpolar elementos entre auxiliar y participio, etc., → Cap. 7) son factores que también han de ser considerados de cara a la evaluación de la concordancia. Como trataré de mostrar más adelante, la realización de la concordancia es sensible a distinciones configuracionales, de suerte que un modelo exclusivamente lineal del orden de constituyentes resulta insuficiente e insatisfactorio para iluminar el comportamiento diacrónico de la concordancia en español antiguo.

Por último, también habría que contrastar la posible influencia de los rasgos de animación y definitud de los objetos en los conflictos de concordancia, con el fin de analizar si, al igual que en las lenguas bantúes, desempeñan algún papel en la resolución de los conflictos de concordancia. Sin necesidad de acudir a lenguas exóticas, la pertinencia de estos dos rasgos en la evolución de otros dos fenómenos de la diacronía de

los objetos iberorromances, tales como el MDO y la duplicación clítica, permite allegar un apoyo empírico y teórico para sustentar una hipótesis semejante en el terreno de la concordancia. El paralelismo, entonces, entre estos dos fenómenos y la concordancia del participio predice que la marcación variable del objeto se manifestará, o lo hará con mayor regularidad, solo cuando O por sus propiedades inherentes o contextuales presente un grado de definitud y animación elevado. Si esta hipótesis es operativa, los textos medievales deberían reflejar, así, una marcada asimetría entre concordancia y objetos definidos y/o animados, por un lado, y ausencia de concordancia y/o objetos no definidos / inanimados por otro.

5.3.3. Los rasgos de concordancia

Antes de cuantificar los porcentajes de presencia / ausencia de concordancia en los textos medievales y evaluar cuantitativa y cualitativamente este fenómeno es preciso realizar una importante advertencia sobre los rasgos de concordancia y su manifestación en los controladores y el controlado. En primer lugar, es obligado computar aparte los datos referentes a los controladores defectivos de los datos referentes a los controladores no defectivos. Dado que los controladores defectivos carecen de rasgos de concordancia (infinitivos, oraciones) o no los especifican (pronombres neutros), creo aventurado sumar sus guarismos a los porcentajes de no concordancia de un texto. Por otra parte, juzgo que los verbos intransitivos también deben considerarse aparte a efectos de calcular los porcentajes de concordancia de un texto dado. Es evidente que la concordancia en el participio se manifiesta únicamente con verbos transitivos con objeto, pues los participios de los predicados intransitivos presentan (salvo excepciones notables, véase (131)) la terminación no marcada –o, independientemente de los rasgos semánticos del sujeto, que es el único actante con el que en teoría podría concordar el participio.

Así las cosas, los porcentajes de concordancia deben calcularse únicamente tomando como referencia los objetos canónicos. Desde un punto de vista descriptivo, y atendiendo a los rasgos de concordancia que se codifican en la morfología nominal (incluyo aquí también la de los artículos y determinantes que pueden acompañar a los nombres) se puede establecer la siguiente taxonomía¹¹¹:

¹¹¹ Los ejemplos I-VII corresponden todos ellos al *Poema de mio Cid* (vv. 617, 1795, 2454, 2831, 1848, 929 y 115, respectivamente).

SITUACIÓN	OD	PP	CONC	REFERENTE	EJEMPLOS
I	-o	-o	(+)	MASC SG	En este cañiello grand aver avemos prefo
II	-os	-os	+	MASC PL	Non tiene en cuenta los moros que ha matados
III	-os	-o	—	MASC PL	De .xx. arriba ha moros matado
IV	-a	-a	+	FEM SG	Quando tal ondra mean dada los yfantes de Carrion
V	-a	-o	—	FEM SG	Mucho preña la ondra el Çid quel auedes dado
VI	-as	-as	+	FEM PL	E de fus compañías aquellas que avien dexadas
VII	-as	-o	—	FEM PL	Dexado ha heredades τ cañas τ palacios

Cuadro 8.7 Los rasgos de concordancia: tipología I

La terminación en *-o* de los participios plantea un problema a la hora de evaluar la concordancia, ya que esconde tres situaciones muy distintas. En origen, esta terminación es propia de los participios cuyo controlador es objeto con rasgos de concordancia [+ MASC, + SG]. Sin embargo, esta terminación en *-o* es también la que caracteriza a los controladores defectivos y la que acabará imponiéndose como terminación por defecto de todos los participios en el siglo XVI, independientemente del género y el número del objeto, una vez la pérdida de la concordancia se fue extendiendo (situaciones III, V y VII). Por ello, en el caso de la situación I la morfología en *-o* puede teóricamente analizarse de dos maneras diferentes: (a) indica concordancia positiva con los rasgos [+ MASC, + SG]; (b) es misma terminación que presentan los participios cuyo controlador es defectivo y, por tanto, se trata ya de la terminación invariable del participio. Lamentablemente, no hay manera de saber si hay concordancia cuando el objeto presenta una terminación en *-o*, que se corresponde tanto con la morfología del masculino singular como con la terminación no marcada que acabará imponiéndose en la lengua moderna. Por ello, en estos casos marco la concordancia como (+), según se refleja en la tabla en la situación I: empleo los paréntesis para marcar que la existencia de concordancia no puede descartarse pero tampoco es segura.

Así las cosas, para evaluar la presencia / ausencia de concordancia no sirven los ejemplos de la situación I (terminaciones *-o* / *-o*), sino tan solo los pertenecientes a las seis situaciones restantes (II-VII), que arrojan cuatro tipos morfológicos de participios:

participios en *-o* (III, V, VII), con independencia del género y el número del referente, participios en *-a* (IV, referente femenino singular), participios en *-as* (VII, referente femenino plural) y participios en *-os* (II, referente masculino plural). En el primer tipo morfológico no hay concordancia, en los otros tres sí. Hechas estas observaciones podemos simplificar el Cuadro (8.6) de la siguiente manera, estableciendo una clara línea divisoria entre los tres primeros supuestos (que no sirven para evaluar la concordancia) y los dos últimos:

CONCORDANCIA	PARTICIOPIO	REFERENTE
NO APLICABLE	-o	verbos intransitivos
DEFECTIVA	-o	controladores defectivos
(+) CONC	-o	masc sg
— CONC	-o	fem sg / fem pl / masc pl
+ CONC	-a, -as, -os	fem sg / fem pl / masc pl

Cuadro 8.8 Los rasgos de concordancia: tipología II

5.3.4. Conflictos de concordancia

Hasta donde alcanza mi conocimiento, encuentro que solamente Carmack (1997) se ha planteado la existencia de posibles conflictos de concordancia en los tiempos compuestos del iberorromance medieval. El conflicto que investiga este autor se corresponde con las distintas posibilidades teóricas en la selección de la concordancia que se abren en ejemplos como (80a-d) en los que el controlador se compone de dos o más objetos léxicos coordinados que presentan rasgos de concordancia diferentes. Esto es, en iberorromance medieval la concordancia se podía manifestar entre un participio y varios objetos coordinados cuyos rasgos de concordancia no siempre eran idénticos, situación que lleva a plantearse qué condiciones rigen entonces la concordancia.

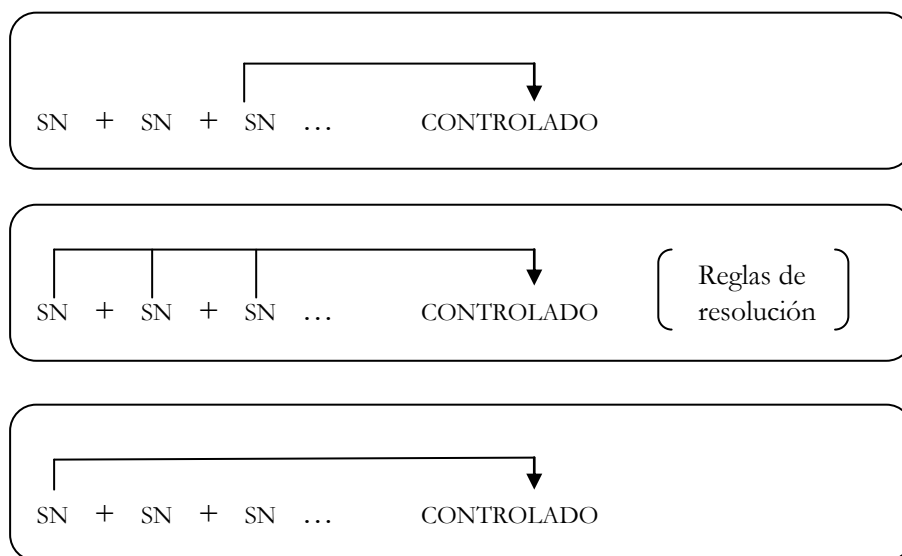
- (80) a. **Elpefo e el oro** τ toda la plata (PMC, 81)
 b. **Ganada a Xerica** τ a Onda por nombre (PMC, 1327)
 c. e manifesto que **auia furtado** .i. palio uermeio muy bueno .cc. marcos de plata .i. rolo de oro que pesaua .l. marcos e auia lo soterrado en su tienda (FAZ, 29r, 2b)

- d. et diredes assi a los rreyes dende que me embien a mj hermana Ansiona, et que les perdonare quanto mal et quanto tuerto me fizieron et quantos caualleros me mataron et mjs hermanos et mjs hermanas. et mj padre et mj madre que me **han muertos** (VRT, 14r, 34)

En (80a) la coordinación de dos objetos singulares pero de diferente género (*oro / plata*) se resuelve a favor del masculino, en (80c) encontramos con una serie de tres objetos coordinados de género masculino pero de distinto número (dos singulares y uno plural) y vemos que la concordancia se manifiesta en singular; la coordinación de dos objetos femeninos se resuelve en femenino singular en (80b), mientras que la coordinación de cuatro objetos variables entre sí en género y número induce en el caso de (80d) la concordancia en masculino plural. También hay que considerar la posibilidad de que la concordancia en estos casos obedezca a motivos estructurales, y sea la posición relativa de los objetos la que la gobierne.

Ante ejemplos como los que acabo de presentar es legítimo preguntarse entonces si existe alguna regla que determine la resolución de los conflictos de concordancia, así como cuestionarse si en la coordinación de varios objetos singulares del mismo género con concordancia en singular (como en 80a-d) se produce concordancia (porque el participio concuerda con cada objeto) o hay ausencia de ella (porque el participio concuerda en singular pese a la existencia de una pluralidad de objetos).

Teóricamente, se pueden aislar tres soluciones a los conflictos de concordancia que se producen con objetos coordinados: (I) el participio concuerda con el objeto más cercano (considerando la adyacencia aquí en un sentido de orden superficial, no estructural); (II) el participio concuerda con todos los objetos y se aplica algún tipo de regla de resolución (Corbett 1983); (III) el participio concuerda con el primer objeto de la serie, aunque no se encuentre adyacente o sea el más cercano (Corbett 2006: 61-62, quien denomina *distant first conjunct* a este último supuesto). A continuación, ejemplifico gráficamente estas tres posibilidades:



Cuadro 8.9 Conflictos de concordancia

Los siguientes ejemplos (81) servirán para ilustrar las tres posibilidades teóricas que se reflejan en el esquema anterior: (I) el participio concuerda con todos los objetos y se aplica algún tipo de regla de resolución, en este caso se establece concordancia plural con una serie de objetos singulares (81a); (II) el participio concuerda con el objeto más cercano, *pérdidas*, y con *daños* (81b); (III) el participio concuerda con el primer objeto de la serie, *la onta* y no con *el mal*, pese a estar este último más cerca del participio (81c)

- (81) a. Por la semblante vía le mandó passar con otra breve de creença rogadora, en boz de aquel muy alto rey de Vngria, señor del Imperio, allende del triste caso, **aver recomendadas** la ynoçente ánima de Lyessa con la trabajada suya, en remuneración de los grandes seruiçios que de[él] reçibiera, syendo ella la causa (Siervo, 95)
- b. Et **auemos** ya y **reçebidas** grandes perdidas et grandes dannos, et los troyanos otro tal. Et a esta guerra son uenidos de todas las partes del mundo, de Europa et de Asia et de Affrica, en manera que ningun cauallero que sse de armas preçiasse non finco alla si non finco por dolor o por otra coyta tal que non pudiesse uenir (VRT, 110v, 228)
- c. Ercoles –con grand sanna que auya- non tardo mas, et fue sse a Parta. Et fallo y a Castor et Polus, que eran dos hermanos que en el mundo meior se quisieron. Et conto les la onta et el mal que **auya reçebida** del Rrey Loamedon (VRT, 7v, 19)

Ante este tipo de conflictos, la opción más extendida en las lenguas del mundo es hacer concordar al controlado con el controlador más cercano (Corbett 1979, 2006: 170), lo que parece sugerir que el orden superficial o lineal es más importante que la configuración estructural a la hora de determinar la concordancia, quizá porque como han demostrado diversos estudios psicológicos, en una serie de elementos concatenados las posiciones más prominentes son siempre la primera y la última. En algunas lenguas, como las de la familia bantú, la animación del controlador, y no su posición estructural es el factor decisivo que opera como condicionante de la concordancia en caso de conflicto (Woolford 1999, Corbett 2006: 250).

En el caso del iberorromance medieval, el estudio de Carmack (1997) permite extraer, a partir de un corpus textual, las siguientes generalizaciones acerca de las reglas que gobiernan la concordancia entre el participio y el objeto cuando este último es un controlador múltiple¹¹²:

- (a) El participio concuerda, por defecto, con el objeto más cercano (cercanía que puede ser tanto lineal como estructural, ya que en iberorromance es posible la concordancia con el primer elemento de una serie de objetos coordinados antepuestos al participio (*distant first conjunct*)).
 - (b) Si hay un objeto masculino, la concordancia siempre se resuelve a favor de este, tanto en plural como en singular.
 - (c) La coordinación de varios objetos femeninos induce concordancia femenina en el participio.
 - (d) La coordinación de varios objetos en plural suele resolverse a favor del plural.
 - (e) Dada la coordinación de una serie de objetos en singular la concordancia se resuelve normalmente en singular, si bien excepcionalmente se manifiesta también la concordancia en plural.
- (82) a. Et pues que **ouieron firmados** sus abenencias & sus pazes. pusieron como se ayudassen contra los otros sos enemigos. si algunos se les leuantassen.

¹¹² A conclusiones parecidas llegaron Eker (1932: 34, 37-38) y Jensen (1986: 262) sobre datos del occitano: «It is customary for a participle to agree with the closest of two or more coordinated nouns: *ai m'amor meza e mon joven en la melhor* (P. Vidal XLVI 13) 'I have devoted my love and my youth to the best lady' [...]». Por parámetros muy parecidos se rige también la resolución de la concordancia en los SSNN coordinados en español actual (Martínez 1999: 2710-2711).

(Alfonso X, GE2, 88r)

- b. nunca te yo uere Et a mio padre otrossi. & a la tierra en que el regno con derecho: **perdudos** los **he** por el mio fecho. (Alfonso X, GE2, 324r)
- c. las quales casas e prestamo pertenesçen a la sacristania del dicho monesterio e a mi asi como a sacristan, las quales casas e prestamo, el dicho Ferrant Aluarez ovo dexado e desenbargado para la dicha sacristania (1372, Carrión, SZC, 126)
- d. Octauiano cesar luego que **ouo tornadas** al sennorio de Roma Jllirico Pannonia & Ytalia; començosse a yr contra espanna. con todas sus huestes assi cuemo estaua guisado. (Alfonso X, EE1, 63v)
- e. El rey Nino, andados ocho años de Abraham e cincuaenta del su regnado, pues que **ovo** fechas sus noblezas en la cibdat de Nínive e **ordenados** e puestos en recabdo el regno de Assiria e de Babiloña, apoderóse e guisóse e tornó de cabo a la cibdat de Bactra. (Alfonso X, GE1, 43r)

Salvo el estudio de Carmack (1997), el único que se ha planteado los conflictos de concordancia en secuencias de varios objetos coordinados, no encuentro que ningún otro investigador haya llamado la atención sobre otros posibles conflictos. Pero, a tenor de la tipología establecida por Corbett (2006: 238-263), habría que considerar la posibilidad de que en iberorromance medieval se manifestaran conflictos de concordancia similares a los que se documentan en otras lenguas. Por ello, quisiera llamar la atención sobre algunos contextos en los que potencialmente pueden surgir estos conflictos de concordancia: (a) los títulos y formas de tratamiento; (b) los numerales y cuantificadores; (c) expresiones partitivas cuantificadas; (d) los nombres colectivos en función de objeto.

5.3.4.1. Los títulos y formas de tratamiento

En el caso de los títulos, es bien sabido que aunque estos adoptaban morfología femenina en español antiguo y clásico (*vuestra excelencia*, *vuestra merced*, *vuestra majestad*, *vuestra reverencia*, *vuestra señoría*, *vuestra paternidad*, *vuestra ilustrísima*, etc.), podían concordar tanto en masculino como en femenino cuando hacían referencia a varones, y ello sucede tanto con los pronombres como con los participios y adjetivos a ellos referidos (83).

- (83) a. A vuestra majestad no la / lo he visto/a
- b. Su serenísima majestad sigue dormido/a

- c. Vuestra merced está engañado, señor mío (Cervantes, *Quijote*, I, 29, 46, 13)
- d. [...] muy poderoso Rey, las profecías de vuestros amores al presente yo no menosprecio ni me plaze de las recibir, que yo, dispuesto en tal guisa de mi coraçón que non me conbiene responder otramete a vuestra excelencia (BYF, 65r)
- e. Señor, bien sabe la vuestra merced que ningund fijo de ganancia no puede traer las armas derechas de su padre, oviendo fijo legítimo, en ninguna partida del mundo (BYF, 246r)

Por su parte, los pronombres *nos* y *vos* podían utilizarse como formas de tratamiento referidas a un solo individuo (84a-c), en cuyo caso podían concordar con el verbo no solo en plural, sino también en singular y, eventualmente, con los elementos nominales que comparten su misma referencia, como en (84a) (para todo ello véase Lapesa 1970b: 338). Así sucede en el ejemplo (84b), extraído de un pasaje de la *General estoria* en el que la diosa Juno, quien emplea el pronombre *nos* para referirse a sí misma, denuesta a la ninfa Calisto por haber parido hijo de Júpiter.

- (84) a. Yo yre τ **uos** fincaredes remanida (PMC, 281)
- b. Adulteradora mala, esto señero te fincava, que fuesses tú preñada e que fuesse coñocudo por el tu parto el nuestro tuerto que **nos** fezist e fuesse testiguada la desonra del mio Júpiter (Alfonso X, GE1, 269r)
- c. sennora **vos** bien sabedes que los omnes non han en este mundo otra cosa sy non tan sola mente el nonbre (SHT, 62r)

Si estos conflictos de concordancia son ubicuos en el ámbito general de las formas de tratamiento, parece sensato suponer que también habrían de manifestarse en el caso de los tiempos compuestos de verbos transitivos cuyo objeto corresponde a un pronombre morfológicamente plural (*nos*, *vos* en 85b-c) o a una forma de tratamiento con morfología femenina (*vuestra señoría* en 85a, *vuestra majestad* en 85d) cuando estos se refieren a un único individuo o a un individuo de sexo masculino, respectivamente. Esta suposición viene refrendada por la documentación, en la que se pueden rastrear las huellas de estos conflictos de concordancia¹¹³:

¹¹³ En (85a-c) hay que considerar, además, la posible influencia que sobre la realización de la concordancia pudo tener la variación histórica en el régimen del verbo *servir* entre dativo y acusativo.

- (85) a. e en esto y en más continuando aquella fidelidad y lealtad con que siempre yo **é servido** e entiendo servir a sus altezas, por la presente parto, e quito e dexo de mí e de mis herederos y subcesores qualquier derecho, e acción y remedio, ordinario y extraordinario que me competa e competer pueda y deva en qualquier manera a la tenencia de los dichos alcáçares y ataraçanas (1478, Sevilla, SP, 1280)
- b. Sepan quantos esta carta vieren cómo nós don Blasco, por la gracia de Dios obispo de Segovia, por fazer bien e mercet a Pasqual Pérez, nuestro criado e nuestro cozinero, e por muy grand tiempo que á que nos á servido e nos sirve, damos a María Domínguez, su fija, en ayuda para entrar en orden, todo el algo que nós avemos en Migueláñez de Río Moros, aldea de Segovia (1293, Turégano, SP, 1226)
- c. et si no fuessemos rey nos hi porniemos el cuerpo mas dar uos hemos otro tan fidalgo hombre como uos car como quirre que don iohan nos **aya desseruïdo** no querriemos su muert mas querriemos que fuesse nuestro seruidor (Heredia, GCE III, 98v)
- d. [...] mosen diego de valera lo que al principe mi señor de mi parte dires es lo siguiente [...] & como quiera que algunas vezes **he requerido** & suplicado a su alteza por remedio destas cosas que fasta aqui nose ha dado & que cada dia se muestra conocida mente que todo este Reyno se rige por tirania & codicia desordenada. sin en cosa alguna auer iusticia ni razon ny orden (Valera, DVCE, 163v-164r)

A la luz de estos datos, habría que calibrar si la terminación en –o del participio en ejemplos tales como *no he visto a vuestra majestad; (el rey)* debe interpretarse como pérdida de la concordancia o como caso de resolución semántica de la concordancia. Análoga consideración merecen las formas de tratamiento en plural referidas a un único individuo, como el plural mayestático *nos* en (85b), cuyo referente es el obispo don Blasco: la ausencia de concordancia en este caso puede en realidad encubrir una concordancia semántica con el referente. El ejemplo (85c) ilustra perfectamente este supuesto, ya que el pronombre objeto *nos*, pese a estar en plural, hace referencia a un único individuo, el rey Alfonso XI, a quien don Juan Manuel hizo tales deservicios; ¿cómo debe interpretarse este ejemplo, en el que la sintaxis va por un lado y la semántica por otro?

5.3.4.2. Los numerales

Respecto de los numerales que funcionan como pronombres (*he visto a tres*) o encabezan un SN (*he visto tres mozas*), quizá su invariabilidad morfológica (compárese *tres niños / tres niñas* con *algunos niños / algunas niñas*) diera lugar a conflictos en la

concordancia; es una cuestión que convendría investigar, puesto que cabe plantearse si la concordancia la controla el numeral o el sustantivo al que acompaña¹¹⁴. La invariabilidad del participio en (86a-c) puede estar motivada por la opacidad que presentan los numerales *tres* y *dos*, cuya morfología no transparenta los rasgos de concordancia de sus referentes (*fijos* y *ciudades*).

- (86) a. Moisés en el Génesis nin en otro logar non fallamos que dixiesse ninguna cosa que Noé más fijos oviesse d'aquellos tres que **avemos dicho**. (Alfonso X, GE1 16v)
- b. ca ellos **an fecho** de una cibdat dos, e cada uno tiene sus leyes e sus oficiales (Ayala, DEC II, 25, 486)
- c. E como bino Isaú con su caça e sopo todo el fecho, cómo le abía furtado su hermano la bendición, dixo con grande gemido: -Dos me **á fecho** Jacob, mi hermano: la una que me compró el mayorazgo con engaño veyendo talantoso de comer e por poca cosa; la otra, furtóme la bendición de mi padre (BYF, 15ra)

5.3.4.3. Expresiones partitivas de núcleo expreso

En cuanto a las expresiones partitivas de núcleo expreso en las que el objeto se encarna en una frase del tipo *x de y*, en estas se puede producir un conflicto potencial entre los rasgos de concordancia del cuantificador y los del elemento cuantificado, dando lugar a distintas posibilidades en la realización de la concordancia, tal y como sucede en francés moderno (Brunot 1965: 326).

- (87) a. Han cometido/a/os toda clase de delitos
- b. Una docena de niños no {pudo ~ pudieron} entrar al museo
- c. Cette foule d'hommes que j'ai vus ~ vue (Brunot 1965: 326)

La dificultad para establecer la concordancia en ejemplos como (88a) radica en la identificación previa del controlador: ¿es en este caso *trabajo* o *noche*? A primera vista, la interpretación por defecto parece sugerir que el elemento que controla la concordancia es el sintagma *el trabajo de la noche* y que, por ello, el participio presenta la terminación en –

¹¹⁴ Si, como se ha propuesto dentro del generativismo en los sintagmas nominales el núcleo no es el sustantivo sino el determinante (hipótesis del SD, véase Vincent 1997b), entonces esperaríamos que la concordancia estuviera determinada por este y no por el nombre.

o. Lo mismo sucede en (88b), ejemplo en el que el elemento que controla la concordancia parece ser *tanto* y no *de tierras extrañas*. En (88c) cabe plantearse si la terminación –o del participio esconde ausencia de concordancia entre *abundancia* y *tenido* o si el participio presenta esta terminación porque concuerda con el nombre masculino *pan*.

- (88) a. e la legión de los sabinos punto nin más non se defendió a las gentes de pie de los romanos, por quanto los sabinos estavan cansados del camino que avían andado e con el trabajo de la noche que **avían avido** en fazer los robos; e por esto avía muchos que estavan por las villas, llenos de vino e de viandas, ca apenas ovieron esfuerço para fuyr (Ayala, DEC II, 15, 438)
- b. Et tanto **auedes conquerido** de tierras estrannas que non se omne en el mundo que por ninguna rrazon açertar pudiesse para contar quanta buena rica tierra uos auedes conquista et destruyda por uuestro griesgo. et quantas batallas uençiestes. et quantos estrannos fechos auedes comenzados (VRT, 8r, 21)
- c. que el conçejo del dicho lugar tenia mayor abundançia de pan que fasta aquí **ha tenido** (1479, Arquillos, BAEZ, 206)

Sin embargo, existen varias posibilidades teóricas adicionales de realización de la concordancia, motivadas porque no coinciden los rasgos de género y/o número del sustantivo que forma parte del SN y el sustantivo que integra el SP. Así, en el ejemplo (89a) vemos que el participio concuerda en femenino con este último (*sed*) y no con el primero (*el peligro*). Si en este caso el participio hubiera presentado la terminación –o, ¿diríamos que concuerda con el sustantivo *peligro* o calificaríamos el ejemplo como caso de ausencia de concordancia? Podría pensarse que en (89a) la concordancia se realiza con el elemento más cercano (*sed*) (así también en 89d), pero en los ejemplos (89e-g) sucede justamente lo contrario, ya que aquí la concordancia se establece con el elemento más lejano, que corresponde al sustantivo que encabeza la expresión partitiva, *quantitat* en (89b), *Espanna* en (89c), *caualleros* en (89e-f) y *las suertes* en (89g). La dificultad en estos casos radica en discernir qué elemento actúa como controlador y en tratar de establecer algún tipo de regla que resuelva la asignación de concordancia (¿quizá la animación del referente en (89e-f)?).

- (89) a. E assi cuemo lleço paros antel con sus compannas que traye muy desmayadas & cuemo perdudas ya & muertas del periglo de la grand sed que **auien passada**. & en que estauan aun. (Alfonso X, EE1, 48r)

- b. dela qual cosa ya auemos cierta fiuza por vna muyt grant quantitat de oro que yo **he prometida** al dicho sacerdote (Heredia, GDCHT, 179v)
- c. E quando oyo que los xpristianos eran uençudos & toda la caualleria perdida; tomo una hermana que auie. & fuesse con ella pora las Asturias. que si quier entre las estrechuras de las montannas. pudiesse guardar alguna lumbrera pora la xpristiandad a que se acogiesse. Ca los moros auien ya conquerida todo lo mas de Espanna assi como auemos dicho (Alfonso X, EE1, 196v)
- d. Passo aquel; dia en que este acuerdo tomaron con el rey Ethiocles la Reyna & los ricos omnes. & passo otrossi la noche desse dia. a la mannana; des que amenesçio & fue ya de dia uinieron otra uez la reyna & los ricos omnes al rey. & sobrel acuerdo de la pleytesia que **auien tomada** ante noche. uinien a librar quien yrie con esta pleytesia. (Alfonso X, GE2, 285r)
- e. QVando el rey Adraastro **ouo entendudos** las ueluntades daquellos dos caualleros enuio luego por los principes de so reyno. que uiniessen a este casamiento & quando ellos fueron uenidos el dio sus fijas a aquellos dos Infantes ante todos ricos omnes. (Alfonso X, GE2, 264r)
- f. Otrossi el conde conseiol que enuiasse por el princep de antiocha quel uiniesse ayudar contra los moros ca sopiesse que **auie perdidos** piesça de caualleros. & el conuento del temple & el maestre del ospital & aquello fuera por grand desauentura (GCU, 207r)
- g. Et de Manasses ouieron las suertes de los heredamientos que **auemos contadas**. (Alfonso X, GE2, 65v)

5.3.4.4. Los nombres colectivos en función de objeto

Como hemos visto, los nombres colectivos en función de sujeto pueden inducir concordancia en singular o en plural con el verbo, en función de si la asignación de la concordancia se realiza desde la morfología (nombre singular = concordancia singular) o desde la semántica (nombre colectivo = pluralidad = concordancia plural) (90a-b). En el caso de la concordancia entre el objeto y el participio, la existencia de ejemplos como (90c-d) en los textos da pie a pensar que estos mismos conflictos de concordancia se manifiestan igualmente en el dominio de la concordancia de objeto.

- (90) a. & non lo pudieron tomar por quanto **estauan** alli **llegados** mucha gente de turcos (Tamorlán, 40r)
- b. **Fueron** luego **venidos** grand turma de peones (Berceo, MNS, 889a)
- c. Mayssey çertament que os gregos **an ajuntados** sobre nós moy grã gente et moy rrica et de moy grã ualor (*Crónica troyana gallega*, 352, 24) (Moscoso)

Mato 2000: 199)

- d. Trae una porra: de cobre enolauada / **auie muertos** con ella: mucha barua ondrada / el qu el golpaua: una sola uegoada / ni l ualdrie capiello: nin almofar nada (Alex, 1205b O)

El ejemplo (90c) es interesante porque el participio concuerda en plural pese a que el objeto *gente* es singular: aunque Moscoso Mato (2000: 199) interpreta que en este caso el participio concuerda con el sujeto y aventura una explicación un tanto enrevesada¹¹⁵, a mi juicio esta aparente “discordancia” no es tal si pensamos que el participio concuerda en plural y no en singular porque *gente* es un colectivo, del mismo modo que *barba* en (90d) o los ejemplos similares de concordancia de sujeto vistos en (55, 61), del tipo de (90a-b), donde el colectivo *gente* induce concordancia plural en el participio atributivo *llegados*.

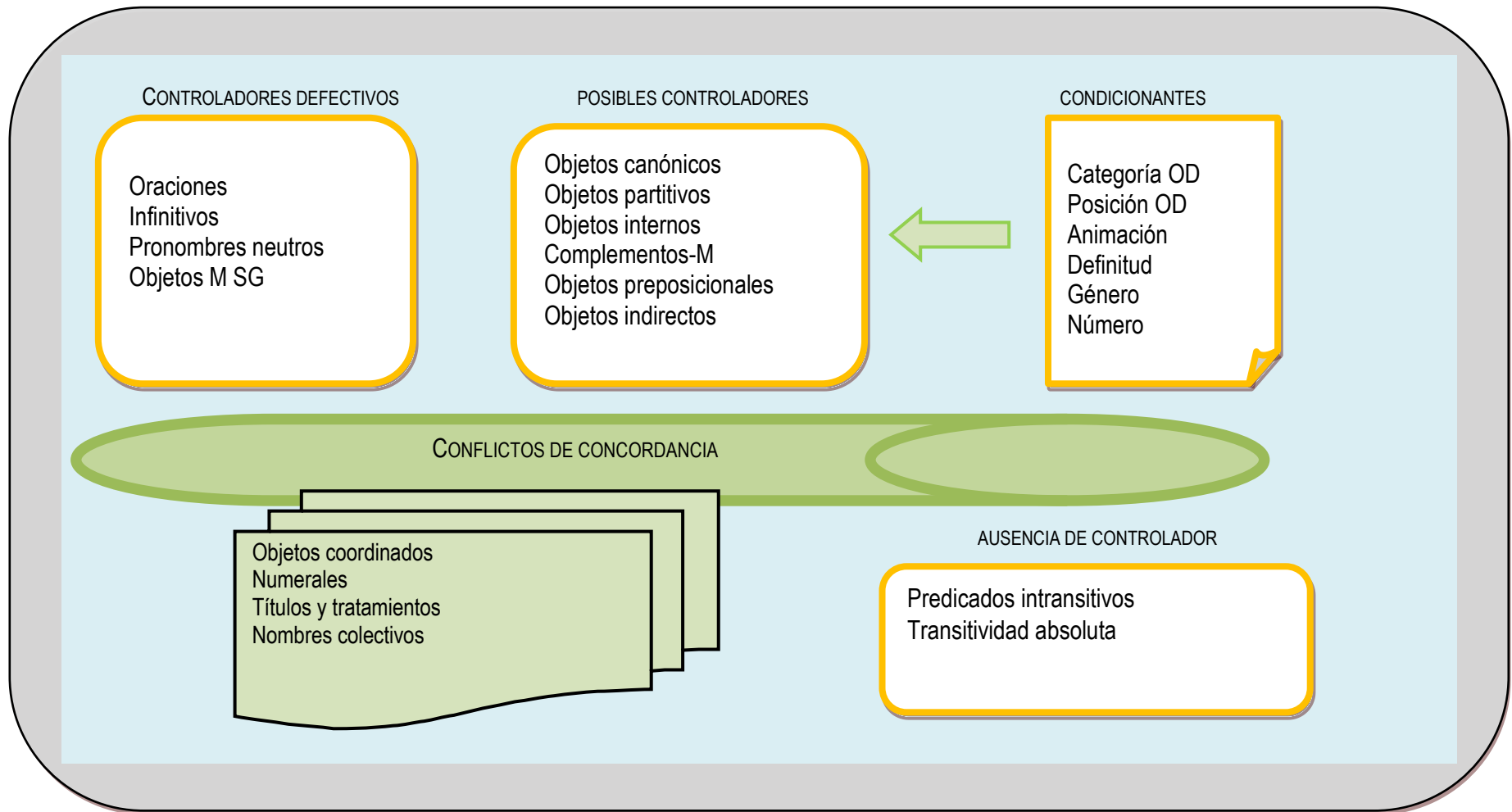
6. LA CONCORDANCIA: ESTUDIO EMPÍRICO. FUNDAMENTOS

En las secciones (§ 7-12) voy a aplicar el modelo teórico sobre la concordancia que he expuesto en los epígrafes anteriores al estudio empírico de los datos de mi propio corpus. Comenzaré por presentar un panorama descriptivo de los datos, clasificados según las seis etapas cronológicas en las que se ha dividido el corpus. Se contrastarán los datos del corpus de textos literarios con los procedentes del expurgo de documentación notarial. En una primera aproximación a los datos, ofreceré una síntesis descriptiva de las medidas de tendencia central y dispersión de cada época. Dedicaré mayor atención a las dos primeras etapas del corpus (1140-1252 y 1252-1295), por dos razones: en primer lugar, la taxonomía propuesta para estas dos etapas será válida para las posteriores, de modo que una vez desplegada por extenso la mecánica de la descripción, no hará falta extenderse tanto en la explicación. En segundo lugar, me interesa especialmente rastrear los inicios de la pérdida de la concordancia, de ahí el mayor interés que muestro por estas dos primeras etapas del corpus.

¹¹⁵ «[...] o participio aparece en masculino plural, cando para concordar co obxecto directo debería aparecer en feminino singular. Creemos que isto se debe a un despiste do escritor, que fai concordar-lo participio co suxeito da perífrase, cando, por ser un verbo transitivo e ter-lo obxecto directo expreso, o esperable sería que concordase con este, do que pode ser indicio o feito de que na versión castelá desta obra o participio aparece en masculino singular» (Moscoso Mato 2000: 199).

Después, completaré el panorama esencialmente descriptivo presentado en con un modelo más complejo y refinado que evalúe las restricciones lingüísticas que actúan sobre la concordancia a partir de técnicas estadísticas más complejas. En primer lugar, aplicaré la prueba estadística del chi cuadrado para constatar si existe alguna relación entre la concordancia y otros factores lingüísticos, como el tipo de objeto o su posición, la animación del controlador, etc., y extralingüísticos, tales como la procedencia geográfica de los documentos o la adscripción de los textos a una tradición discursiva determinada. Por último, es mi deseo ofrecer una explicación de conjunto acerca del fenómeno de la concordancia en la que integraré los resultados obtenidos del análisis de los datos, que serán contrastados tanto con el estado de la cuestión heredado como con los modelos teóricos de concordancia propuestos por J. C. Smith (§ 3.3) y los tipólogos (§ 4).

Aunque ya he explicado las bases teóricas sobre las que se sustenta el modelo de descripción y análisis que voy a utilizar, creo conveniente ofrecer una representación gráfica de la taxonomía subyacente al modelo, pues ella guiará la descripción:



Cuadro 8. 10 La concordancia: modelo de análisis

Para cada etapa cronológica del corpus se contabilizaron todos los casos de *haber* + PTCP de cada texto, con los que se elaboró una base de datos apta para la aplicación de análisis estadísticos sobre los datos.

En una primera fase de la investigación se tabularon junto con cada ejemplo las variables que presumiblemente pueden incidir en la realización de la concordancia, tal y como se refleja en el Cuadro (8.10). Posteriormente, se agruparon algunas categorías de análisis hasta llegar al modelo que figura a continuación:

- (a) *categoría gramatical del controlador*: pronombre personal / relativo, interrogativo, exclamativo / otros pronombres / objeto léxico / complemento-M / objeto partitivo / objeto interno / sujeto infinitivo
- (b) *posición sintáctica del controlador*: antepuesto / pospuesto / interpolado
- (c) *animación*: animado / inanimado / abstracto
- (d) *definitud*: definido / universal / indefinido / sin determinante
- (e) *rasgos de género y número (solo en pronombres personales y relativos)*: F SG / F PL / M PL
- (f) *persona (solo en pronombres personales)*: 1 / 2 / 3
- (g) *orden relativo de los constituyentes*: V-Aux / Aux-V

La descripción de los datos de cada etapa aparece resumida en una tabla inicial en la que se reflejan las medidas de tendencia central (frecuencias absolutas, relativas y la media aritmética de los porcentajes) de la concordancia (CONC +) y su ausencia (CONC –), así como la principal medida de dispersión de los datos, la desviación estándar (de los porcentajes). Computo aparte los porcentajes relativos a los casos en los que la concordancia no es transparente o es defectiva (CONC 0).

A continuación se ofrecen tablas más detalladas en las que los porcentajes de concordancia aparecen clasificados en función del tipo de controlador y de los diversos condicionantes que he establecido (animación, definitud, etc.). Una vez más, las medidas de tendencia central y dispersión corresponden a los porcentajes y no a los datos brutos.

Me he decantado por esta opción porque, en ocasiones, los datos de un único texto pueden mostrar una gran desviación respecto de la media del período, lo que se traduce en un sesgo de los resultados si solo se extrae la media de los datos brutos. Por el contrario, la media de los porcentajes arroja un resultado más acorde con los usos

generales del período sin el peligro de que los datos de un único texto desviante alteren sustancialmente las corrientes de evolución general de cada etapa. Además, esta decisión permite calcular la desviación estándar de los porcentajes, estadístico que hubiera resultado inútil si se hubiese calculado sobre los datos en bruto, pues el número de ejemplos (concordantes y no concordantes) de cada texto no es idéntico. No obstante, al final de cada período cronológico ofrezco también los porcentajes de concordancia calculados directamente sobre los datos y no indirectamente sobre la media de concordancia de cada texto, con el objeto de poder comparar los porcentajes de concordancia obtenidos mediante estos dos procedimientos.

En todos los casos, salvo que se indique lo contrario mediante la mención expresa de decimales se han redondeado los resultados de los porcentajes. Pasemos, pues, al análisis de los datos.

7. LA CONCORDANCIA: 800-1140

Tal y como se muestra en la siguiente tabla, la concordancia es la norma en los diplomas altomedievales procedente de las tres colecciones documentales que he analizado, con un porcentaje medio del 87 %. La dispersión de los datos no es muy elevada (solo 10 puntos), lo que se traduce en una fuerte homogeneidad en la distribución de los datos.

CONCORDANCIA 800-1139 RESUMEN DE CASOS						
TEXTO	CONC +		CON –		CONC 0	TOTAL
	N	%	N	%	N	N
ACL	52	91	5	9	18	75
MSMC	7	100	0	0	8	15
DRVE	3	75	1	25	7	11
Σ	62		6		33	101

CONCORDANCIA 800-1140 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		87	13
Desviación estándar		10 (10.338)	
Intervalo	Límite inferior	77	3
	Límite superior	97	23
N		3	

Tabla 8.5 La concordancia en la etapa 800-1139

En términos brutos, solo encuentro seis casos de falta de concordancia en este periodo (91a-f), frente a otros sesenta y dos en los que el objeto concuerda con el participio. Los seis casos de ausencia de concordancia se localizan con controladores relativos (4 casos) y con objetos interpolados (2 casos). Así, la concordancia tanto con los relativos (88 %) como con los objetos interpolados (88 %) se encuentra por debajo de la concordancia con el resto de controladores (100 %)¹¹⁶.

- (91) a. Secundum ut diximus, **abeatis** omnia ipsa aqua **donatum** atque concessum, propter uestrum laborem qui ibidem laboraueritis (ACL, 66, 925)
- b. Secundum ut diximus, **abeatis** omnia ipsa aqua donatum atque **concessum**, propter uestrum laborem qui ibidem laboraueritis (ACL, 66, 925)
- c. [...] hortis, cubas uel omnem intrinsecus domorum, tam de quo augmentaui uel comparaui quam eçiam qui me contigerit de parentes meos seu et quod de fraterna mea **abeo comparata** (ACL, 278, 954)
- d. Terras, uineas, quem **abui** ego Sarraci presbiter emptas pro meo precio seu et **coparatum** per scripturas ueridicas (ACL, 911, 1033)
- e. Concedo locum uestrum corte quem **habui** de meos parentes **comparatas**, cum omne suo introsico, superatos adque domos, mensas, sellas, seruitio de mensa (ACL, 76, 928)
- f. [...] dona Alvira uxor Petri de Cascant atorgauit istud suprascriptum impignoramentum et fidanças quod **habebat factum** maritus suus in Tutela ad don Luceph et ad filios suos (DRVE, 411, 1174) [Comptos, Cart. 4, pág. 43]

Estos seis casos de falta de concordancia merecen un comentario detallado, siquiera porque son los más antiguos del corpus y, hasta donde me consta, los ejemplos más tempranos de este fenómeno que se han documentado hasta el momento para la Península Ibérica.

En realidad, solo en cuatro de ellos se puede aseverar con absoluta confianza que hay ausencia de concordancia (91a-d): en (91a-b) es evidente que los participios *donatum atque concessum* no concuerdan con el objeto femenino interpolado *omnia ipsa aqua*. En (91c) el participio no concuerda ni con el controlador más cercano (*omnem intrinsecus domorum*), que es masculino, ni con la serie entera de objetos coordinados (*hortis, cubas uel omnem intrinsecus domorum*), pues no muestra la –s del plural. En (91d) tampoco hay

¹¹⁶ Al calcular el porcentaje medio de concordancia con los relativos he optado por excluir la colección DRVE, porque el único caso de falta de concordancia (0/1) distorsionaba los porcentajes, ya que en esta colección no aparece ningún ejemplo de relativo con concordancia positiva.

concordancia alguna con el controlador femenino plural *terras*, *uineas*, que sí concuerda con el otro participio coordinado con *comparatum*, *emptas*.

Sin embargo, en los ejemplos (91e-f) la aparente falta de concordancia puede no ser tal ante la posibilidad de que esta se encuentre motivada por la existencia de un conflicto de concordancia. Así, en (91e) es posible que el participio *conparatas* concuerde con el controlador *mensas*, *sellas*, *seruitio de mensa*, formado por una serie de tres SSNN femeninos, dos plurales y uno singular, en lugar de con el relativo *quem*, cuyo antecedente es un SN masculino singular (*locum uestrum*). En (91f) hay ausencia de concordancia si consideramos que el controlador es el nombre *fidanças*, pero no si suponemos que el elemento que controla la concordancia es el primer nombre de este objeto coordinado, *impignoramentum*: como ya hemos visto, tipológicamente las reglas de resolución de la concordancia en caso de conflicto privilegian a los controladores masculinos sobre los femeninos, al ser el masculino el género no marcado (§ 4.3).

Excepción hecha de estos seis casos de falta de concordancia, dos de los cuales son discutibles, la concordancia es categórica con los pronombres personales (92a-b) y con los objetos léxicos antepuestos (92c-d) y pospuestos (92e-f); y casi categórica con los relativos (92g-h) y los objetos interpolados (92i-j).

- (91) a. Damus uobis ipsas terras [...] unde nos **abemus** eas **emptas** pro pretio iusto (ACL, 816, 1025)
- b. Uenit Cidi Dominiquiz et emit ipsas duas partes de ipsa aqua de domna Flamula comitissa, qui **abebat** illas **emptas** de illa infante domna Tarasia (ACL, 909, 1032)
- c. Et illi de Villa Gundissalvi istas defesas non **habuerunt deuetatas** de pascere, solumodo de matera et ligna cedere (MSMC, I 231, 1044) [Gótico, f. 102, Becerro f. 151v-152r]
- d. Illam hereditatem de Villavizana **habui** eam **datam** ad domino Munnio de Marthia cum fideiussores (MSMC, II 60, 1083) [Gótico f. 64, Becerro, f. 165v-166v]
- e. et iam **habeo** tibi **missas** meas alias cartas, et ego dixi tibi et non habes hoc factum, et times et amas mais illos seniores et illos moros quam meum mandamentum (DRVE, 96, 1124) [Cartulario pequeño, fol. 17r-v; Regio]
- f. Et modo mando vobis et forte dico vobis et ad alios qui post vos venerint quod bene faciatis donare decimam et primiciam ad illos moros et ad illos iudeos qui laboraverint illas hereditates de illos christianos [...] postquam illos xaricos moros fuerint itos vel andatos ad terras de moros et **habuerint laxatas** illas hereditates ad lure xaricos christianos (DRVE, 183, 1129) [Arch. Catedral de Tudela, Conejares, Instrumentos, tomo I, pág. 18]
- g. Ego igitur Sancius, gratia Dei princeps [...] dono et confirmo [...] illas suas

casas, quas ego per cartam **habui** ei **datas** in villam supradictam (MSMC, I 368, 1068) [Becerro, f. 40v-41r, Regio]

- h. Ut uenderem uobis iam dictis fratres Sanctorum Cosme et Damiani terras quem **abeo datas** de sopro meo Zauarati (ACL, 122, 937)
- i. Sed notum facimus uobis et patule decernimus quomodo iam in aliam kartam **habemus** istam agnitionem **conscriptam** et a domno Minilano abba cum suis sotiis Cellenoue roborata (ACL, 1074, 1050)
- j. Non est enim occultum, set multis manet notissimo, eo quod uos **abuistis** molinos **conparatos** de Gudesteo uel suis filiis (ACL, 61, 924)

Dado que solo he encontrado seis casos de ausencia de concordancia en esta etapa, me ha sido imposible realizar ningún análisis estadístico para tratar de establecer correlaciones entre la concordancia y otros factores como la categoría gramatical del objeto, su definitud y animación, el orden relativo del auxiliar y el participio, etc.

A continuación muestro la distribución de las frecuencias absolutas (Tabla 8.6) y relativas (Tabla 8.7) de la concordancia positiva y negativa en las tres colecciones documentales de este período y, por último, el resumen de los porcentajes de concordancia en función del tipo de controlador (Tabla 8.8)¹¹⁷.

¹¹⁷ Las abreviaturas que empleo en esta y en las restantes tablas de datos deben resolverse de la siguiente manera: ANTE = controlador antepuesto al tiempo compuesto (tanto V-Aux como Aux-V); INTP = controlador interpolado; POS = controlador pospuesto; PRN = pronombre; SUJ INF = controlador sujeto de infinitivo (del tipo las he sentidas cantar); N/A = no aplicable, por ausencia de ejemplos.

TEXTO	CASOS DE CONCORDANCIA 800-1139																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
ACL	2	0	9	0	21	3	0	0	6	0	0	0	14	2	0	0	0	0	0	0	0	n/a
MSMC	1	0	1	0	2	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	n/a
DRVE	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	n/a
Σ	3	0	10	0	23	4	0	0	10	0	2	0	14	2	0	0	0	0	0	0	0	n/a

Tabla 8.6 Casos de concordancia 800-1139

TEXTO	PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 800-1139 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
ACL	100	0	100	0	88	12	n/a	n/a	100	0	n/a	n/a	88	12	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
MSMC	100	0	100	0	100	0	n/a	n/a	100	0	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
DRVE	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	100	0	100	0	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a

Tabla 8.7 Porcentajes de concordancia 800-1139 (casos)

PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 800-1139													
		PRONOMBRES		RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS					
								ANTE		POS		INTP	
		+	−	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−
Media		100	0	94	6	n/a	n/a	100	100	100	0	88	12
Desviación estándar		0		6		n/a		0		100		n/a	
Intervalo	Límite inferior	100	100	88	0	n/a	n/a	100	100	100	100	n/a	n/a
	Límite superior	100	100	100	12	n/a	n/a	100	100	100	100	n/a	n/a
N		2		2		0		3		1		1	

Tabla 8.8 Porcentajes de concordancia 800-1139 (global)

8. LA CONCORDANCIA: 1140-1252

El porcentaje medio de concordancia que presentan los diecisiete textos prealfonsíes analizados no difiere significativamente del de la etapa anterior, y de hecho es ligeramente superior (89% frente a 87%).

CONCORDANCIA 1140-1252 RESUMEN DE CASOS						
TEXTO	CONC +		CON –		CONC 0	TOTAL
	N	%	N	%	N	N
PMC	66	81	15	19	95	176
FAV	0	n/a	0	n/a	0	0
DAC	0	n/a	0	n/a	0	0
ARM	4	100	0	0	7	11
LR	3	100	0	0	10	13
FM	5	100	0	0	2	7
CAB	0	n/a	0	n/a	5	5
TOL	3	100	0	0	0	3
FAZ	10	83	2	17	32	44
FA	6	75	2	25	11	19
RA	2	100	0	0	2	4
VSM	33	85	6	15	29	68
VSD	27	90	3	10	47	77
MNS	41	91	4	9	67	112
POR	0	n/a	1	n/a	6	7
LBP	4	67	2	33	12	18
ALEX	171	84	34	16	232	437
Σ	375		69		557	1001

CONCORDANCIA 1140-1252 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		89	11
Desviación estándar		10 (10.491)	
Intervalo	Límite inferior	79	1
	Límite superior	99	21
N		13	

Tabla 8.9 La concordancia en la etapa 1140-1252

Las tablas que acabo de presentar muestran que la concordancia es abrumadora en este período, con un porcentaje global de un 89 %, frente a un escaso 11 % de ausencia de concordancia. Teniendo en cuenta los conflictos de concordancia que

manifiestan los datos, no hay que descartar que un 12 % (8/69) de los casos de falta de concordancia puedan estar motivados por la existencia de dichos conflictos. La desviación estándar de la muestra no es muy elevada (10.491), lo cual indica que los textos de este período muestran un comportamiento bastante uniforme en cuanto a la realización de la concordancia, pues el rango de variación que indica la tendencia de agrupación de los datos es estrecho ($89 \% \pm 10$).

Esta medida de dispersión permite establecer una primera subagrupación de los datos, que deslinda el *Libro de los buenos proverbios* y el *Fuero de Alcalá* del resto de los textos, pues sus porcentajes de concordancia se encuentran 12 y 4 puntos porcentuales por debajo del límite inferior establecido por la desviación estándar ($89 \% \pm 10$). Este hecho no es casual, pues precisamente estos dos textos son los que presentan una fecha de redacción más tardía (junto con el *Poridat*) dentro de la nómina de textos que integran este período cronológico.

En las siguientes tablas muestro la distribución de la concordancia en función de la categoría del controlador y los condicionantes identificados en el modelo, tanto en números absolutos (Tabla 8.10) como en términos de porcentajes (Tabla 8.11). Los datos de esta tabla deben cruzarse con los porcentajes globales de concordancia de la tabla (Tabla 8.12) para obtener una idea más precisa de cuál es exactamente la distribución de la concordancia en los textos.

TEXTO	CASOS DE CONCORDANCIA 1140-1252																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
PMC	11	0	18	0	16	4	1	0	15	5	5	5	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0
FAV	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
DAC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ARM	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
LR	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
FM	0	0	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CAB	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOL	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
FAZ	3	0	1	0	2	0	0	1	1	0	2	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
FA	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
RA	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
VSM	6	1	2	0	6	4	2	0	1	0	4	0	12	0	0	1	0	0	0	0	0	0
VSD	3	0	2	0	8	1	0	0	1	0	3	2	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0
MNS	10	0	2	0	8	1	0	1	3	0	12	0	5	2	1	0	0	0	0	0	0	0
POR	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
LBP	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ALEX	22	0	24	0	17	6	3	2	21	2	20	14	59	8	1	1	3	1	1	0	0	0
Σ	61	1	51	0	69	16	7	4	42	7	48	26	93	11	3	2	3	2	1	0	0	0

Tabla 8.10 Casos de concordancia 1140-1252

TEXTO	PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1140-1252 (CASOS)																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
PMC	100	0	100	0	80	20	100	0	75	25	50	50	75	25								
FAV																						
DAC																						
ARM	100	0	100	0																		
LR					100	0	100	0														
FM					100	0																
CAB																						
TOL					100	0																
FAZ	100	0	100	0	100	0	0	100	100	0	67	33			100	0						
FA					100	0					33	67	100	0								
RA	100	0	100	0																		
VSM	89	11	100	0	60	40	100	0	100	0	100	0	100	0								
VSD	100	0	100	0	89	11			100	0	60	40	100	0								
MNS	100	0	100	0	89	11	0	100	100	0	100	0	71	29	100	0						
POR																						
LBP	100	0			100	0					37	63										
ALEX	100	0	100	0	74	26	60	40	91	9	59	41	88	12	60	40	50	50	100	0		

Tabla 8.11 Porcentajes de concordancia 1140-1252 (casos)

PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1140-1252 (GLOBAL)														
			PRONOMBRES		RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS					
									ANTE		POS		INTP	
			+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Media			99	1	90	10	60	40	94	6	63	37	89	11
Desviación estándar			3 (2.519)		13 (12.995)		45 (44.721)		9 (9.249)		24 (23.778)		12 (12.138)	
Intervalo	Límite inferior		96	-2	77	-3	15	-5	85	-3	39	13	77	-1
	Límite superior		102	4	103	23	105	85	104	15	87	61	101	23
N			9		11		6		6		8		6	

Tabla 8.12 Porcentajes de concordancia 1140-1252 (global)

8.1. La concordancia con los pronombres personales

Como puede observarse, la concordancia es categórica en el caso de los pronombres personales (93a-f), con independencia de la posición del pronombre. Tan solo existe un caso de no concordancia (93g). Además, el porcentaje de ausencia de concordancia con los pronombres que refleja el texto de Berceo que contiene este ejemplo se aleja en siete puntos porcentuales de los márgenes de la desviación estándar con los pronombres para el período considerado ($99 \% \pm 3$), hecho que subraya la singularidad de este ejemplo¹¹⁸:

- (93) a. ¡Dios criador, cuál maravilla! / No sé cuál es aquesta estrella; / agora primas
la é veída; / poco tiempo á que es nacida (ARM, 3)
- b. La oraçion fecha la miſſa **acabada** la an (PMC, 366)
- c. Eſtas apreçiaduras myo Çid **prefas** las ha (PMC, 3250)
- d. Fiziéronse las gentes todas maravilladas, / tenién que fantasía las **avié engañadas**, / pero a poca d'ora fueron certifiçadas; / rendién gracias a Cristo, todas manos alzadas (Berceo, MNS, 443b)
- e. **Desfechos** nos ha el Çid sabet li no nos val (PMC, 1433)
- f. Non acuerdan en conſſeio ca los haueres grandes fon / **Elpefos** los han yfantes de carrion (PMC, 3219)
- g. Fue christianismo todo en desarro caído, / non avién nul esfuerzo ca lo avién perdido; / entendién qe lis era el Criador fallido, / qe los **avié** encara luengo tiempo **sofrido** (Berceo, VSM, 392d)

Dado que de los 112 objetos pronominales capaces de controlar la concordancia, 111 concuerdan, resulta inútil cuestionarse si el género y el número del pronombre condicionan la concordancia, pues solo hay un caso de ausencia de concordancia con un objeto masculino plural, dato a todas luces insuficiente para descubrir algún tipo de correlación.

8.2. La concordancia con los relativos

La incidencia de la concordancia baja al 90 % en el caso de que un pronombre relativo actúe como controlador, si bien el número de ejemplos de ausencia de

¹¹⁸ No descarto que la falta de concordancia en este ejemplo pueda verse influida por la posición en rima del participio.

concordancia (16 en total, frente a 69 de concordancia) es sustancialmente mayor, en términos absolutos, que el número de ejemplos de falta de concordancia cuando un pronombre ejerce como controlador (1 caso). A continuación listo algunos ejemplos de participio concordado (94a-g) y no concordado (94h-k).

- (94) a. levantáronli crímenes los torpes fallecidos, / los qe él nunca **ovo fechos** nin comedidos (Berceo, VSM, 101d)
- b. Quando fue demandar las asnas deso padre que **auya perdudas** (FAZ, 31v, 35a)
- c. e leuo so seyello que pidiesse los .xl. marcos de plata que **auya acomendados** a a gabelon so amygo (FAZ, 35v, 25a)
- d. Trataron de sue regla quando fueron juntados, / de reformar los vicios qe **avién olvidados**, / por decebir las almas de los buenos christianos, / de legos e de clérigos, por casar e casados (Berceo, VSM, 204b)
- e. Non tiene en cuenta los moros que **ha matados** (PMC, 1795)
- f. Grandes fon las ganancias que mio Çid **fechas a** (PMC, 1149)
- g. En esta heredad que uos yo **he ganada** (PMC, 1607)
- h. Secund esta noticia qe **avemos contado**, / trecientos e sesenta annos avié passado / qe sant Millán muriera e qe fue soterrado (Berceo, VSM, 364a)
- i. Avién una fijueta qe lis **avié** Dios **dado**, / más amavan a ella qe quant avién ganado (Berceo, VSM, 342c)
- j. Daquesta Riqueza que el Criador nos **adado** / A uueftra guífa prended con uueftra mano (PMC, 811)
- k. e prouo una cosa: que non **auie prouado** (Alex, 834c O)

Si tabulamos los casos de concordancia cruzando esta variable con la animación del referente obtenemos la siguiente tabla:

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
REFERENTE ANIMADO	13	87	2	13	15
REFERENTE INANIMADO	22	76	7	24	29
REFERENTE ABSTRACTO	34	83	7	17	41
TOTAL	69		16		85

Tabla 8.13 Concordancia y animación del objeto relativo (1140-1252)

Aunque en este caso no es posible aplicar la prueba del chi cuadrado para establecer si existe alguna relación entre la concordancia y la animación del referente, los datos muestran que al menos en el caso de los referentes animados, parece haber mayores posibilidades de que este concuerde si se trata de una entidad animada, pues solo localizo dos casos de ausencia de concordancia cuando el referente del relativo corresponde a un ser animado (95d-e), frente a trece en los que la concordancia es positiva (95a-c)¹¹⁹.

- (95) a. Con los caualleros que el Çid le **auie dados** / Comiendo va el conde Dios que de buen grado (PMC, 1051)
- b. Non tiene en cuenta los moros que **ha matados** (PMC, 1795)
- c. Quanto auemos uisto: ante no lo sabemos / se al non apresiessemos: en balde ueuiemos / por Dario nen por Poro: que **uençidos auemos** / por ende yo bien cuydo: que nada non feziemos (Alex, 2127c O)
- d. Avién una fijuela qe lis **avié** Dios **dado**, / más amavan a ella qe quant avién ganado (Berceo, VSM, 342c)
- e. Caualgo el fidalgo: luego que fue armado / vno de los caualllos: que **ouieron furtado** (Alex, 619b O)

Si atendemos ahora a la distribución de la concordancia en función del género y el número del antecedente del relativo, se puede apreciar que los objetos masculinos plurales parecen ligeramente más resistentes a la pérdida de la concordancia que los objetos femeninos, tanto singulares como plurales. La imposibilidad de aplicar la prueba del chi cuadrado a estos datos, unida a la escasa distancia porcentual que separa a los primeros de los segundos (solo siete puntos porcentuales) aconseja, empero, cautela. Por ello, no parece sensato afirmar que existan diferencias significativas en la realización de la concordancia en función del género y el número del antecedente del relativo.

¹¹⁹ Y en (95e) no hay que descartar que el participio concuerde con *uno* y no con *caballos*: sería un caso de conflicto de concordancia similar a los que hemos visto en (§ 5.3.4.3).

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	36	78	10	22	46
FEMENINO PLURAL	14	82	3	18	17
MASCULINO PLURAL	19	86	3	14	22
TOTAL	69		16		85

Tabla 8.14 Concordancia y género / número objeto relativo (1140-1252)

8.3. La concordancia con otros pronombres

Otros pronombres, como los indefinidos o los demostrativos, muestran mayor inestabilidad respecto de los índices de concordancia, pues esta desciende hasta el 60 % con esta clase de controladores. En términos absolutos, esta inestabilidad puede estar motivada por el hecho de las bajas cifras que presentan en los textos del período los ejemplos en los que un pronombre indefinido o demostrativo controla la concordancia (7 casos, frente a 4 de ausencia de concordancia)¹²⁰. Veamos algunos ejemplos con participio concordado (96a-d):

- (96) a. Tantos moros yazen muertos que pocos bivos **a dexados** (PMC, 785)
 b. e por la auleza que fizo, ma toron lo sos omnes, que muitos d'ellos **auia feitos** cornudos (LR, 14, 4)
 c. ca **aiuen** los otros: **tollidos** del logar (Alex, 1922d O)
 d. **Auie** ante ssi tantos: de los omnes **echados** (Alex, 2071a O)

A continuación muestro los cuatro ejemplos con ausencia de concordancia cuando el controlador se encarna en un pronombre indefinido o demostrativo (97a-d):

- (97) a. por esto yo non cunto: que nada **he ganado** (Alex, 2126d O)
 b. ensanos dauid τ dixo que omne que esto **auie fecha** debdor era de muert (FAZ, 47v, 34a)
 c. Ante qu el message llegasse: Ector fue uenido / añt **ouo** a todos: el mal uiento **ferido** / añt lleo el miedo: que non el apellido / fue el mal uiento: ennos troianos ferido (Alex, 622b O)
 d. Vidién que de ladrones non era degollado, / ca no·l tollieran nada ni·l **avién**

¹²⁰ Es muy posible que en el ejemplo (97b) la discordancia entre el género del controlador (*esto*) y el participio (*fecha*) se trate tan solo de un fallo en el proceso de copia del manuscrito.

ren **robado** (Berceo, MNS, 195b)

En el caso de los ejemplos (97a) y (97d), hay que resaltar que *ren* y *nada* resultan controladores opacos de cara al establecimiento de la concordancia, si bien *nada* puede sustantivarse con artículo femenino (*la nada*), pero no con el masculino (**lo nada*) y sus derivados son de género femenino (*una nonada*, *una nadería*).

8.4. La concordancia con los objetos léxicos

Si nos fijamos ahora en el caso de los objetos léxicos, se puede apreciar que la concordancia es más frecuente con los objetos antepuestos (94 %) (98a-d) que con los objetos interpolados entre el auxiliar y el participio (89 %) (98e-h) y, radicalmente, con los pospuestos (63 %) (98i-l).

- (98) a. El agua nos **an vedada** exirnos ha el pan (PMC, 667)
- b. E fflu ofrenda **han fecha** muy buena τ conplida (PMC, 3062)
- c. “Estevan, rendi gracias a Dios el buen Señor, / gran gracia te **á fecha**, que non podrié mayor; / del mal si non te guardas, caerás en peor (Berceo, MNS, 261c)
- d. ca yo muchos meiores: emperios **he ganados** (Alex, 283d O)
- e. «Luego que me ovieron esta raçón contada, / tolliéronseme d’ojos, non podí veer nada; / desperté e signéme con mi mano alçada, / tenía, Dios lo sabe, la voluntad cambiada (Berceo, VSD, 244a)
- f. Luego que Millán **ovo** la oración **finida** / ovo toda la fuerça el d’iablo perdida (Berceo, VSM, 120a)
- g. Qvando **ouo** Alexandre: a Susa **subiugada** / ferio sobre Usion: una uilla famada (Alex, 1401a O)
- h. Estaua a los pies: Herodes su criado / el que **ouo** con yra: los infantes **matado** (Alex, 2195b O)
- i. **Vedada lan** compra dentro en Burgos la cafa (PMC, 62)
- j. agora uienen todo el parentesco que les de el otro fijo e quel maten e quese ayan la heradat eyo sere perduda e non e marido e **aure perdidos** dos fijos (FAZ, 48r, 28a)
- k. **Contada** vos **avemos** la sue preciosa vida, / fasta qe fue la alma de la carne partida (Berceo, VSM, 318a)
- l. Despues que **avien fecha** su oraçion, fflablava el ffijo del rrey daquela sapiençia y daquel enseñamiento que avie apreso de su maestro (LBP, 54b-

c, 55-56)

Como se ve, los objetos pospuestos concentran la mayor parte de los casos de falta de concordancia de esta etapa, aunque también hay algunos casos de objetos antepuestos sin concordancia. Veamos algunos ejemplos de no concordancia con objetos antepuestos (99a-b) y pospuestos (99c-f):

- (99) a. Dioles bendiciones la milla **a cantado** (PMC, 2240)
 b. Al Rey Fariz iij. golpes le **auie dado** / Los dos le fallen τ el vnol ha tomado (PMC, 760)
 c. Juver collazo después que **oviere sembrado** la semenza, sirva ó el amo mandare en el término (FA, 27r, 144)
 d. **Vençido a** esta batalla el que en buen[ora] naíco (PMC, 1008)
 e. *que* ya ueen *que* **an priso**: de ti muchos males (Alex, 1765c O)
 f. *dezien que* **auien uisto**: en mal punto a Pallas (Alex, 491c O)

Los objetos interpolados inducen, por lo general, concordancia, tal y como se ha señalado en otros estudios (§ 3), pero esta no es categórica, como afirma Parodi (1995): solo en este período he sido capaz de documentar once ejemplos (100a-k), que listo a continuación:

- (100) a. De .xx. arriba **ha** moros **matado** (PMC, 2454)
 b. Semejas ervolado, que **as** yerbas **vevido** (Berceo, MNS, 340c)
 c. Si non fuesse Siagro tan adelante ido, / si **oviesse** su lengua un poco **retenido**, /non serié enna ira del Criador caído (Berceo, MNS, 70b)
 d. Cuemo Paris **auie**: Pallas **desafiado** / andaua a Menalao: siempre a costado / magar le uenie: Uenus del otro cabo / querie quanto podie: ualer a su criado (Alex, 458a O)
 e. quando a las puertas fueron: fallaron mal mandado / que **auie** el potriello: leones **auortado** (Alex, 710d O)
 f. Glozeas auie nombre: & era bien letrado / **auie** de las vij artes: escola **gouernado** (Alex, 1007b O)
 g. Quando sopo Alexandre: que Dario era ydo / touo de la fazienda: que era mal exido / ca **auie** por el: tanto lazerio **sofrido** / e auie la hora: entre manos perdido (Alex, 1261d O)
 h. **Auie** grandes poderes: el falso **allegado** (Alex, 1728a O)

- i. Ya era de la priessa: el rey tan enflaqueçido / **auie** de la su forçia: la tres partes **perdido** (Alex, 2072b O)
- j. **auie** ricas çiudades: en comedio **poblado** / Alexandria la bona: do el fu trasladado (Alex, 2304c O)
- k. Estaua a los pies: Herodes su criado / el que **ouo** con yra: los infantes **matado** (Alex, 2195b O)

Si se observan detenidamente estos ejemplos, pueden extraerse dos constantes que tal vez influyen en la ausencia de concordancia: (a) todos los ejemplos se localizan en textos en verso y en todos el participio aparece en posición final de verso, de modo que la terminación *-ado* / *-ido* puede estar condicionada por la necesidad de mantener la rima de la estrofa o la tirada; (b) en un porcentaje elevado (55 %), los objetos carecen de determinación (6 casos sobre 11), condicionante que, como se verá a continuación, guarda una relación directa con la realización de la concordancia.

Respecto a los objetos léxicos antepuestos, solo 7, frente a 42, no observan la concordancia en los textos de este período (cinco en el PMC, dos en el *Alexandre*). Los ejemplos de participio no concordado con un objeto léxico antepuesto son los siguientes (101a-g):

- (101) a. Grado a Dios, a quel que ehta en alto / Quando tal batalla **auemos arancado** (PMC, 793)
- b. Pocos dias ha Rey que vna lid **a arrancado** (PMC, 1849)
- c. Dioles bendiciones la miſſa **a cantado** (PMC, 2240)
- d. Myos averes **le me an levado** que lobeianos son / Eſſo me puede pefar con la otra defonor (PMC, 2912)
- e. Al Rey Fariz iij. colpes le **auie dado** / Los dos le fallen ⁊ el vnol ha tomado (PMC, 760)
- f. Quando fue lo del campo: todo bien uarrido / tornaron a las dueñas: pueblo desmedrido / fueron luego robadas: de todo su uestido / et de quantos adobos: consigo **auien traydo** (Alex, 1033d O)
- g. Oyera Alexandre: d este logar oydo / ya lo querie aueer: de su grado ueydo / et quisiera su offrenda: **auer hy offreçido** / et aurie de su grado: d aquella agua beuido (Alex, 1127c O)

En los ejemplos que acabo de citar la ausencia de concordancia puede deberse a razones métricas, de modo que quizá aquí habría que interpretar que el poeta se ha

permitido una licencia con el fin de garantizar la rima de la estrofa o de la tirada, pues en 6 de los 7 ejemplos documentados el participio concurre al final del verso (101a-c, 101e-g).

Salvo estos siete ejemplos de falta de concordancia, los objetos léxicos antepuestos concuerdan en un porcentaje muy elevado (94 %) y, tras los pronombres (99 %), esta es la clase de controlador que muestra un porcentaje de concordancia mayor.

- (102) a. El agua nos **an vedada** eximos ha el pan (PMC, 667)
 b. Las armas **aiuen prefas** τ fedien fobre los caualllos (PMC, 1001)
 c. Por el cobdo a yufo la fangre deftellando / Al Rey Yuçef tres colpes le **ovo dados** (PMC, 1725)
 d. veo *que* los agujeros: **auedes oluidados** (Alex, 684b O)
 e. Desque Africa **ouies**: en su poder **tornada** / entrar en Europa: toda la mar passada / entrar en España: una tierra çerrada / tierra de fortes yentes: & muy bien castellada (Alex, 2299a O)
 f. La alma **é perdida**, el cuerpo despreciado, / el bien que he perdido no lo veré cobrado (Berceo, MNS, 751c)
 g. Pues que estas palabras **ovo acabadas**, lloraron las dueñas que y estavan con ella (LBP, 34c, 115)

Los objetos pospuestos presentan una marcada asimetría en relación con los objetos antepuestos e interpolados, pues en ellos la concordancia desciende hasta el 63 %, esto es, más de veinticinco puntos porcentuales por debajo de la media del período. En total, encuentro 26 ejemplos sin concordancia (103a-d) y 48 con ella (103e-h).

- (103) a. **Dexado a** Saragoça τ alas tierras duca (PMC, 1088)
 b. respondio *que con* Dario: **aiuan puesto** sinal (Alex, 1086b O)
 c. Todo bezino d'Alcalá qui fiziere ad otro sobre fiadores de salvo, si-l diere con lanza, o con azcona, o con cuchiello, o con espada, o con piedra o con fust duple las caloñas así cuomo si non **oviesse dado** fiadores de salvo (FA, 21r, 111)
 d. Juver collazo después que **oviere sembrado** la semenza, sirva ó el amo mandare en el término (FA, 27r, 144)
 e. Andan los dias τ las noches, τ **paffada han** la sierra (PMC, 1823)
 f. agora uienen todo el parentesco que les de el otro fijo e quel maten e quese ayan la heredat eyo sere perduda e non e marido e **aure perdidos** dos fijos (FAZ, 48r, 28a)
 g. agora **é perdida** toda bona ventura (Berceo, MNS, 753d)

- h. Ector como **auie: cerradas** las carreras / no l ualiron sus armas: quanto iij cañaueras (Alex, 663c O)

En la siguiente tabla computo los datos brutos de concordancia en función de la posición del objeto, con dos variables (antepuesto / pospuesto). Como puede observarse, existe una relación significativa entre la posición del objeto y la realización de la concordancia ($p = 0.0129$), de modo que se puede afirmar que esta es más frecuente con los objetos antepuestos que con los pospuestos y que dicho comportamiento no parece ser aleatorio.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
OBJETOS ANTEPUESTOS	42	86	7	14	49
OBJETOS POSPUESTOS	45	63	26	37	71
TOTAL	87		33		120
$\chi^2 = , \text{ gl} = 1, p < 0.0 (p = 0.0129)$					

Tabla 8.15 Concordancia y posición objeto léxico (1140-1252)

Pasemos ahora a dilucidar si influyen en alguna medida la animación y definitud del objeto sobre la realización de la concordancia. Para ello se han cruzado los datos de cada una de las categorías de análisis en varias tablas de contingencia a las que posteriormente se ha aplicado la prueba del chi cuadrado. Veamos cuáles son los resultados:

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
DEFINIDO	125	87	18	13	143
UNIVERSAL	14	88	2	12	16
INDEFINIDO	19	70	8	30	27
SIN DETERMINANTES	25	61	16	39	41
TOTAL	183		44		227
$\chi^2 = 16.65, \text{ gl} = 3, p < 0.01 (p = 0.0008)$					

Tabla 8.16 Concordancia y definitud objeto léxico (1140-1252)

En el caso de la determinación del objeto, la prueba del chi cuadrado permite concluir que esta variable lingüística guarda relación con la realización de la concordancia, pues de lo contrario esperaríamos que las frecuencias observadas del número de objetos léxicos sin determinantes o con determinantes indefinido carentes de concordancia fueran más bajas. La prueba del chi cuadrado, entonces, permite rechazar con un margen de confianza suficiente la hipótesis nula de que la determinación del objeto no influye en la realización de la concordancia¹²¹.

Considerando ahora la variable de la animación del referente, los datos recogidos en la Tabla (8.17) no permiten, por el contrario, establecer una relación clara entre la animación del objeto y la concordancia, puesto que el estadístico obtenido impide avalar la hipótesis de que la concordancia se encuentra constreñida por la animación.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	27	79	7	21	34
INANIMADO	68	81	16	19	84
ABSTRACTO	88	81	21	19	109
TOTAL	183		44		227
$\chi^2 = 0.04$, gl = 2, p > 0.05 (p = 0.9802)					

Tabla 8.17 Concordancia y animación del objeto léxico (1140-1252)

8.5. La concordancia con los objetos no canónicos

Por último, la incidencia de la concordancia es difícil de evaluar en el caso de los complementos-M, los partitivos y los objetos internos, debido a la escasez de ejemplos, lo que no permite vislumbrar patrones de concordancia claros: téngase en cuenta que, en este período, solo documento seis ejemplos de complementos-M susceptibles de inducir concordancia en el participio, uno de objeto interno y cuatro más de objeto partitivo.

(104) a. Quando **ouo regnado** Ezechias xiiii annos, vino Senacherilo, el rei de Siria,

¹²¹ Aunque la frecuencia observada de una de las casillas es inferior a 5, el 80 % restantes de las casillas muestran valores superiores a esta cifra. Para asegurarme de que la prueba estadística arroja resultados significativos, efectué un segundo análisis reduciendo la definitud a tres variables (definido + universal / indefinido / sin determinantes), pues como resultado de la reducción ninguna casilla mostraría resultados inferiores a 5. El estadístico obtenido de este segundo análisis fue $\chi^2 = 16.65$, gl = 2, p = 0.002, por tanto p < 0.01.

sobre tierra de ludea (LR, 4, 23)

- b. e demandol quantos annos auie. e dixol iacob .c. e .xxx. annos. pocos r malos. ca los **he beuidos** en grant trauaio (FAZ, 9v, 14a)
- c. **Avién** buena partida de la mar **travessada**, / que la avrién aína a l'otra part passada, / mas tóvolis su fado una mala celada, / fo la grand alegría en tristicia tornada (Berceo, MNS, 590a)
- d. En el paño terçero: de la tienda ondrada / era la mapamundi: scrita & notada / bien tenie quien a fizo: la tierra decorada / como se la **ouiesse**: con sus pies **andada** (Alex, 2413d O)
- e. El mes era de iulio: un tiempo escalentado / quando el Leon ha: el Sol en su grado / **auie** ya del mes: xv dias **andado** / segundo esto pareçe: bien era mediado (Alex, 835c O)

Los ejemplos (105a-c) son especialmente interesantes, por cuanto muestran que la concordancia sí es posible con los objetos partitivos, estructura sintáctica hasta ahora no descrita para el español antiguo. De todos modos, el único texto que presenta este patrón sintáctico es el *Libro de Alexandre*, en el que también se localiza un ejemplo de ausencia de concordancia.

- (105) a. Mas **auedes** comigo: uos de tierras **ganadas** / que otro rey non ouo: de villas pobladas (Alex, 1681a O)
- b. Con los almoianeges: dauan grandes golpadas / que **aiuen** de las torres: mas de las medias **aplanadas** / mas las yentes de dentro: eran tan denodadas / que tenien los de ffuera: de la uilla redradas (Alex, 1058b O)
- c. et **aurie** de su grado: d aquella agua **beuido** (Alex, 1127d O)

El ejemplo (105c) no concordante muestra un objeto partitivo clarísimo (*d'aquella agua*), pero en los otros tres el partitivo aparece en estructuras partitivas complejas con el adverbio de cantidad *más*, por lo que podría discutirse que el objeto sea exactamente un objeto partitivo y no una expresión partitiva compleja *más + de + SN* similar a las que vimos en (§ 5.3.4.3). La presencia del cuantificador *medias* en (105b) apoya esta suposición (compárese este ejemplo con las expresiones actuales con *mitad*, que siempre llevan *de*). Con todo, en la lengua actual expresiones similares a (105a, 105c) no llevan la preposición *de* (a diferencia de las equivalente a 105b) lo que, en principio, apunta a que en estos dos ejemplos del *Alexandre* la preposición *de* puede ser la marca morfológica del partitivo.

8.6. Concordancia y orden relativo del auxiliar y el participio

Si tabulamos los datos de concordancia en función del orden relativo del auxiliar y el participio (Aux-V ~ V-Aux) podremos observar que no existen diferencias significativas en la realización de la concordancia, pues con los pronombres esta es categórica en cualquiera de los dos órdenes posibles y en el caso de los objetos pospuestos el diferencial entre ambos tipos de sintaxis es tan reducido que no permite asegurar que la posición del participio influya en la realización de la concordancia. Solo en el caso de los objetos relativos parece posible vislumbrar alguna relación entre la concordancia y el orden V-Aux, pues a priori este la inhibe con mayor frecuencia que el orden Aux-V. Con todo, los escasos ejemplos de objetos relativos potencialmente concordantes (solo 6) aconsejan tomar este resultado con cautela¹²².

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
V-CL-AUX	20	100	0	0	20
AUX-CL-V	30	100	0	0	30
V-AUX-OD	11	65	6	35	17
AUX-V-OD	39	66	20	34	59
REL-V-AUX	4	67	2	33	6
REL-AUX-V	65	82	14	18	79
TOTAL	169		42		211

Tabla 8.18 Concordancia y orden de constituyentes (1140-1252)

Recordemos que para determinar si el orden del participio y el auxiliar influye en la realización de la concordancia es preciso examinar solo aquellos entornos sintácticos en los que efectivamente puedan alternar los órdenes V-Aux y Aux-V, de modo que no se pueden analizar los casos de objetos antepuestos e interpolados, solo posibles en el orden Aux-V (→ Cap. 7).

¹²² Dado que en varias casillas de la tabla aparecen valores inferiores a 5, no me ha sido posible aplicar el test del chi cuadrado a toda la tabla. Sin embargo, si desgajamos los datos de concordancia de los objetos léxicos de los de los objetos pronominales sí se puede efectuar dicha prueba. La tabla de contingencia 2x2 resultante no revela ninguna relación significativa entre la sintaxis concordante del participio con el objeto léxico pospuesto y la posición del participio ($\chi^2 = 0.03$, gl = 1, p = 0.8625, por tanto p > 0.05).

8.7. Concordancia y clase de controlador: resumen

Aunque la distribución de los datos no permite aplicar la prueba del chi cuadrado para constatar si existe una relación significativa entre la concordancia y la categoría gramatical del controlador (en la tabla 8. hay una casilla con valor inferior a 5), no creo equivocarme al afirmar que sí hay una relación entre ambas variables. Como puede apreciarse en el Gráfico (8.6), los datos revelan una marcada asimetría entre los porcentajes de concordancia de los objetos pospuestos y los del resto de los controladores, pues los primeros son notoriamente más bajos. A tenor de la distribución de los datos se puede establecer, en principio, una jerarquía de concordancia que procede de derecha a izquierda y de menos a más concordancia: PRN > OD A > REL > OD I > OD P; pero quizá fuera mejor reformular esta jerarquía de la siguiente manera: resto de controladores > OD P, porque las diferencias porcentuales entre los controladores distintos de los objetos pospuestos son tan reducidas que se hace difícil jerarquizar controladores que presentan un margen de menos de diez puntos porcentuales de diferencia entre ellos.

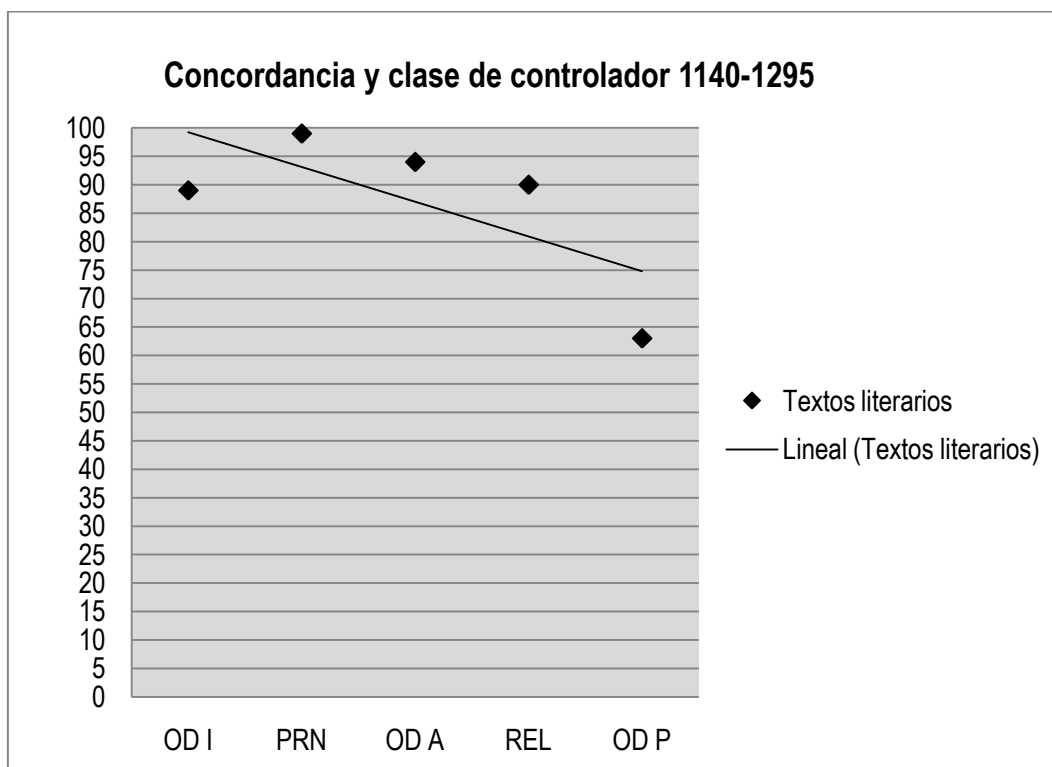


Gráfico 8.6 Concordancia y clase de controlador (1140-1252)

Por último, en la Tabla (8.19) muestro las frecuencias absolutas y relativas de esta etapa del corpus (no aplico el test del chi cuadrado a los datos porque hay casillas con menos de cinco observaciones)¹²³.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	112	99	1	1	113
REL	69	81	16	19	85
OD A	42	86	7	14	49
OD P	48	65	26	35	74
OD I	93	89	11	11	104
TOTAL	364		61		425

Tabla 8.19 Concordancia y clase de controlador (1140-1252)

9. LA CONCORDANCIA: 1253-1295

Al igual que en el período anterior, comenzaré presentando los porcentajes globales de concordancia de los textos y las medidas de tendencia central y dispersión de los datos. Respecto a la etapa anterior, caracterizada por un 89% de concordancia, en esta etapa se observa un descenso de más de veinte puntos porcentuales en la realización de la concordancia, que se sitúa en un 68 %. También la dispersión de los datos es mayor, como muestra el ligero ensanche de la desviación estándar (15 frente a 10 en la etapa anterior).

¹²³ Recuérdese que las diferencias en los porcentajes de concordancia entre el Gráfico (8.6) y esta Tabla (8.19) o esta misma tabla y la Tabla (8.12) (en la que se basa el gráfico (8.6)) obedecen a que en la Tabla (8.12) y en el Gráfico (8.6) computo la media de los porcentajes de cada texto para sacar los porcentajes de concordancia finales (para evitar que los datos de un texto desviante puedan sesgar la muestra), mientras que en la Tabla (8.19) computo los porcentajes directamente sobre las frecuencias absolutas de concordancia. No obstante, y como puede apreciarse, los porcentajes finales son muy similares en ambos procedimientos.

CONCORDANCIA 1253-1295 RESUMEN DE CASOS						
TEXTO	CONC +		CON –		CONC 0	TOTAL
	N	%	N	%	N	N
LAC	47	69	21	31	113	181
EstGodos	10	45	12	55	22	44
Fuero Real	21	78	6	22	25	52
Fuero Juzgo	19	73	7	27	33	59
FArag	70	76	22	24	127	219
FGN	29	47	33	53	110	172
NT	41	84	8	16	92	141
EE1	271	83	56	17	366	693
GE1	165	72	63	28	410	638
GE2	218	71	90	29	439	747
GE4	211	77	63	23	447	721
SAHG	4	36	7	64	12	23
Σ	1106		388		2196	3690

CONCORDANCIA 1252-1295 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		68	32
Desviación estándar		15 (15.190)	
Intervalo	Límite inferior	55	17
	Límite superior	83	47
N		12	

Tabla 8.20 La concordancia en la etapa 1253-1295. Textos literarios

Basándonos en los porcentajes de concordancia, es posible realizar una primera subagrupación de los textos: por un lado, los textos alfonsíes se muestran bastante homogéneos en la realización de la concordancia, especialmente las partes I, II y IV de la *General estoria*, con un 72 %, 71 % y 77% respectivamente, textos a los que se pueden sumar el también alfonsí *Fuero Real* (78 %) y el *Fuero Juzgo* (73 %), mandado traducir por Fernando III. La similitud que guardan los *Fueros de Aragón* (76 %) con estos textos invita a ubicar a todos ellos en un mismo grupo. Por el contrario, *La Estoria de España* se muestra más conservadora en la realización de la concordancia (83 %, justo en el límite superior del espacio de variación acotado por la desviación típica $67 \% \pm 16$) y se alinea junto con el romanceamiento bíblico contenido en el escurialense I-I-6 (84 %). Los porcentajes de concordancia de estos dos textos se acercan más a la media del período anterior (89%) que a la de la segunda mitad del XIII (68 %). Con todo, la divergencia más notable procede de la *Estoria de los godos* (45%), el *Fuero General de Navarra* (47 %) y el

Sumario analístico de la historia gótica (36 %), que acusan un pronunciado descenso en la concordancia en relación con los restantes textos del período.

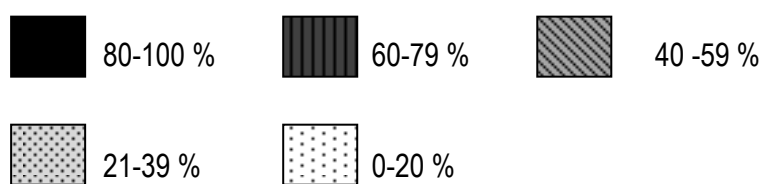
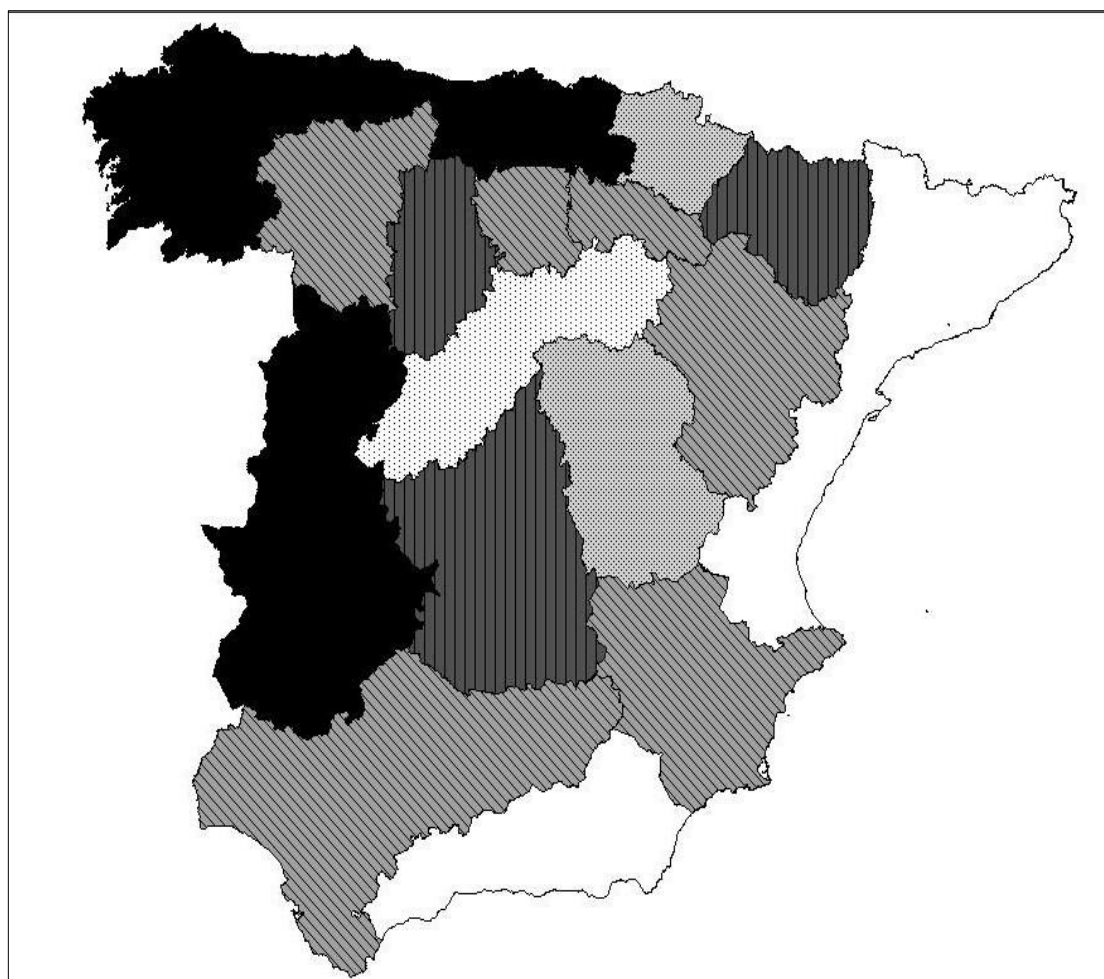
La gran diferencia entre el comportamiento de la concordancia en el *Fuero General de Navarra* y los otros tres textos jurídicos del corpus, pertenecientes todos ellos a una misma tradición discursiva y vinculados al entorno regio hace suponer que quizá el *fuero navarro* revele una diferenciación dialectal en relación con los otros textos. Esta intuición se confirma al contrastar los datos de la tabla anterior con la que figura a continuación, en la que muestro los porcentajes de concordancia de la documentación notarial de la época agrupada por zonas geográficas.

CONCORDANCIA 1140-1295 RESUMEN DE CASOS							
ZONA	CONC +		CON –		CONC 0	CNF	TOTAL
	N	%	N	%	N	N	N
Galicia	3	100%	0	0%	1		4
Asturias	3	100%	0	0%	5		8
Castilla norte	7	100%	0	0%	2		9
Navarra	10	27%	27	73%	25		62
Alto Aragón	21	66%	11	44%	42		74
León	3	50%	3	50%	5		11
Tierra de Campos	12	75%	4	25%	14		30
Burgos	12	57%	9	43%	17		38
Valle del Ebro	8	40%	12	60%	15		35
Extremadura leonesa	5	100%	0	0%	5		10
Extremadura castellana	1	11%	9	89%	7		16
Cuenca y Guadalajara	3	27%	8	73%	10		21
Bajo Aragón	4	40%	6	60%	7		18
Toledo	3	75%	1	25%	5		9
Andalucía	4	40%	6	60%	2		12
Murcia	5	42%	7	58%	2		14
Σ	104		103		164		371

CONCORDANCIA 1140-1295 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		59 (59.375)	41 (40.625)
Desviación estándar		28 (28.604)	
Intervalo	Límite inferior	31	13
	Límite superior	87	69
N		16	

Tabla 8.21 La concordancia en la etapa 1140-1295. Documentos notariales

Como puede observarse, existen profundas diferencias geográficas en la realización de la concordancia: esta alcanza unos porcentajes muy elevados en la franja norte peninsular a lo largo de los territorios de la costa cantábrica y en el Pirineo aragonés. León, Burgos, Tierra de Campos y Toledo presentan también unos porcentajes cercanos o superiores a la media del período. Sin embargo, la franja del oriente peninsular se revela como el ámbito geográfico más innovador en este fenómeno lingüístico, pues los datos revelan que la pérdida de la concordancia en el período 1140-1295 estaba ya bastante avanzada en los territorios navarros (27 %), en la extremadura castellana (11 %) y la zona de Cuenca y Guadalajara (27 %). Los territorios colindantes por el oriente a estas zonas presentan también unos porcentajes de concordancia inferiores a la media del periodo (40 % el valle del Ebro y los enclaves del bajo Aragón). Por último, el sur peninsular (Murcia con un 42 % y Andalucía con un 40 %) muestra un considerable avance de la pérdida de la concordancia, en claro contraste con el norte.



Mapa 8.1 La concordancia en la etapa 1140-1295. Documentos notariales

Al comparar los mapas dialectales con los textos literarios, se puede concluir que en relación con la concordancia los textos literarios de este período parecen ajustarse más bien a un modelo normativo noroccidental, a juzgar por los elevados porcentajes de concordancia de las obras alfonsíes, el romanceamiento bíblico contenido en I.I.6 o la traducción del *Fuero Juzgo*.

El testimonio del *Fuero general de Navarra* es, a todas luces, precioso, por cuanto en este caso el bajo porcentaje de concordancia (47 %) de esta obra se corresponde con el escaso porcentaje de concordancia que muestran los documentos de la zona navarra (27 %), pero se aparta sustancialmente del uso que practican los otros tres textos jurídicos del corpus.

En cuanto a la *Estoria de los godos* y el *Sumario analístico*, quizá sus bajos porcentajes de concordancia obedezcan a la procedencia geográfica de quienes escribieron estos textos. En el caso del primero, la vinculación con Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín y de origen navarro quizá ayudaría a explicar por qué este texto solo concuerda en un 45 % de los casos (cifra similar al 47 % del FGN y claramente alejada del 68 % de media del período), ya que los documentos notariales del bajo Aragón y, en general, del oriente peninsular, muestran también porcentajes de concordancia bastante bajos. El *Sumario analístico*, del que se han señalado los rasgos leoneses del código más antiguo que transmite este texto, no permite establecer unas conclusiones claras, pero su escasísimo índice de concordancia (36 %) casa mal con los porcentajes de concordancia de los documentos del área asturleonera. Pero si se reconsidera la posible intervención de Jofré de Loaysa, arcediano de Toledo entre h. 1280-1308 (aunque de familia aragonesa), en la confección de este código (→ Cap. 5, § 4.12), quizá entonces el bajo porcentaje de concordancia que muestra el *Sumario* haga sentido.

Si agrupamos los documentos en una clasificación territorial más amplia, se puede apreciar cómo la pérdida de la concordancia es un fenómeno gradual que discurre de oeste a este y de norte a sur y que se encuentra, de lejos, más avanzada en los territorios de Navarra, Rioja y el oriente del País Vasco que en las restantes zonas geográficas:

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
LEÓN	14	82	3	18	17
CASTILLA NORTE	32	59	22	41	54
CASTILLA SUR	15	41	22	59	37
NAVARRA	18	32	39	68	57
ARAGÓN	25	60	17	40	42
TOTAL	104		103		207

Tabla 8.22 La concordancia por regiones (1140-1295)

Una vez hecha la presentación general de la distribución de la concordancia en los textos y documentos de este período, voy a proceder a analizar la concordancia en función de la categoría del controlador: en la Tabla (8.23) ofrezco las frecuencias absolutas de los textos y, a continuación, listo los porcentajes de concordancia globales (Tabla 8.24) y particulares de cada texto (Tabla 8.25). Sigo el mismo procedimiento con los documentos notariales (Tablas 8.26 y 8.27).

TEXTO	CASOS DE CONCORDANCIA 1253-1295																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
LAC	8	1	0	0	30	7	0	0	1	0	7	12	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
EstGodos	2	1	0	0	2	4	0	0	0	0	2	7	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Fuero Real	6	0	0	0	7	0	0	0	2	0	3	6	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Fuero Juzgo	2	1	0	0	7	2	0	0	1	2	5	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Farag	14	2	1	0	15	6	1	0	3	2	36	11	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
FGN	4	0	3	0	5	12	0	2	6	3	5	14	4	0	2	0	0	0	0	2	0	0
NT	10	0	0	0	1	0	0	1	7	0	17	6	4	1	2	0	0	0	0	0	0	0
EE1	33	2	4	0	80	19	5	1	19	1	113	26	11	0	6	6	0	0	0	0	1	0
GE1	37	6	5	0	79	21	2	0	8	2	25	22	5	0	1	9	1	3	0	0	1	0
GE2	42	4	6	0	55	26	8	3	20	4	76	48	7	0	0	3	1	2	0	0	3	0
GE4	37	4	3	0	78	26	2	0	15	0	63	31	9	0	0	1	2	1	0	0	2	0
SAHG	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	3	1	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0
Σ	195	21	22	0	360	125	18	7	82	14	355	186	52	1	11	24	4	7	0	2	7	0

Tabla 8.23 Casos de concordancia 1253-1295. Textos literarios

PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1253-1295													
		PRONOMBRES		RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS					
								ANTE		POS		INTP	
		+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Media		88	12	69	31	65	35	81	19	56	44	98	2
Desviación estándar		11 (11.145)		23 (23.494)		42 (42.279)		21 (21.142)		21 (20.564)		6 (6)	
Intervalo	Límite inferior	77	1	46	9	23	-7	60	-2	35	23	92	-4
	Límite superior	99	23	92	55	107	77	102	40	77	65	104	8
N		11		12		7		10		12		10	

Tabla 8.24 Porcentajes de concordancia 1253-1295 (global). Textos literarios

TEXTO	PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1253-1295																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
LAC	89	11			81	19			100	0	37	63	100	0	0	100						
EstGodos	67	33			33	67					22	78	100	0								
Fuero Real	100	0			100	0			100	0	33	67	100	0								
Fuero Juzgo	67	33			78	22			33	67	71	29	100	0								
FArag	88	12	100	0	71	29	100	0	60	40	77	23					0	100				
FGN	100	0	100	0	29	71	0	100	67	33	26	74	100	0	100	0			0	100		
NT	100	0			100	0	0	100	100	0	74	26	80	20	100	0						
EE1	94	6	100	0	81	19	83	17	90	10	81	19	100	0	50	50					*	*
GE1	86	14	100	0	79	21	100	0	80	20	53	47	100	0	10	90	25	75			*	*
GE2	91	9	100	0	68	32	73	27	83	17	61	39	100	0	0	100	33	67			*	*
GE4	90	10	100	0	75	25	100	0	100	0	67	33	100	0	0	100	67	33			*	*
SAHG					33	67					75	25			0	100						
Σ																						

Tabla 8.25 Porcentajes de concordancia 1253-1295 (casos). Textos literarios

TEXTO	CASOS DE CONCORDANCIA 1140-1295											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−
León	5	0	6	1	0	0	3	2	0	0	0	0
Castilla Norte	7	2	7	4	12	3	6	13	0	0	0	0
Navarra	6	2	8	18	0	3	2	16	1	0	1	0
Aragón	5	0	11	5	4	2	3	9	2	0	0	0
Castilla sur	6	1	4	9	3	0	1	12	0	0	1	0
Σ	29	5	36	37	19	8	15	52	3	0	2	0

Tabla 8.26 Casos de concordancia 1140-1295. Documentos notariales

TEXTO	PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1140-1295											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−
León	100	0	86	14	n/a	n/a	60	40	n/a	n/a	n/a	n/a
Castilla Norte	78	22	64	36	80	20	32	68	n/a	n/a	n/a	n/a
Navarra	75	25	31	69	0	100	11	89	100	0	100	0
Aragón	100	0	69	31	67	33	38	62	100	0	n/a	n/a
Castilla sur	86	14	31	69	100	0	8	92	n/a	n/a	100	0

Tabla 8.27 Porcentajes de concordancia 1140-1295. Documentos notariales

9.1. La concordancia con los pronombres personales

La concordancia con los pronombres (106a-e) presenta un porcentaje más elevado que la media del período (88 % frente a 68 %), si bien, a diferencia del período anterior, ahora sí es posible documentar varios casos de ausencia de concordancia (21 en los textos literarios, 5 en los documentos), todos ellos con pronombres antepuestos (106f-g), pues el pronombre interpolado concuerda de manera categórica (106c, 106e), tanto con el orden Aux-V como con el orden inverso.

- (106) a. Onde tengo que en ninguna parte que la mi fija fuesse; que la non podria yo tan bien conseiar como en la tu merced. & tengo que la **e** muy bien **dada**. & muy bien **empleada** en tal princep como tu. Onde de lo que e fecho non me quiero demudar en ninguna cosa (Alfonso X, GE4, 42r)
- b. & pues que los el Rey **ouo amonestados**. et **castigados** desta guisa. auuiaron todos. & uinoles muy atalent de lidiar (Alfonso X, GE4, 53r)
- c. & uino sobrellos otrossi. otro alcayde de Nabuchodonosor. & entroles adelant otra parte de los terminos. & lidio con ellos. & **ouieralos uençudos** por poco. mas non los uencio este ca diz que tornaron ellos en cabo & fueron buenos & uencieron ell alcayde (Alfonso X, GE4, 29r)
- d. Glodoueo quando lo sopo por uerdad que daquela guisa le quisiera matar enuiol tornar amiztad & desafiarle. & que sopiesse que non auie entrellos ningunas treguas dalli adelante pues que ell las **auie crebantadas** (Alfonso X, EE1, 154r)
- e. [...] & las guerras & las batallas & las conquistas que este Rey ptholomeo fizo; **dichas** las **auemos** ya en el primero libro de los macabeos (Alfonso X, GE4, 240v)
- f. E pues que los **ouieron alcançado** pararonseles delant assi cuemo Julio cesar les mandara. & tan de cerca estauan los unos de los otros de amas las huestes; que se ueyen muy bien (Alfonso X, EE1, 46v)
- g. & elseyeron a don hermegilo por arcobispo por que todas las v. prouincias de españa eran en poder de moros ala las **auien destruydo** (EstGodos, 35v)

En efecto, en los textos literarios los pronombres interpolados presentan un porcentaje de concordancia superior a los pronombres antepuestos, tal y como se muestra en la siguiente tabla, aunque las diferencias en los porcentajes (100 % frente a 91 %) no

pueden evaluarse estadísticamente porque una de las casillas de la tabla presenta valores inferiores a 5¹²⁴.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN ANTEPUESTO	195	91	19	0	214
PRN INTERPOLADO	22	100	0	0	22
TOTAL	117		19		236

Tabla 8.28 Concordancia y posición del pronombre objeto 1253-1295

Los datos de concordancia pronominal de esta etapa muestran que se ha producido un descenso de 11 puntos porcentuales en la concordancia pronominal respecto de la etapa anterior (99 % frente a 88 %) y, además, ahora los textos muestran una difusión bastante uniforme de la ausencia de concordancia pronominal, pues salvo el *Nuevo testamento*, el *Fuero general de Navarra* y el *Fuero real*, los demás textos que presentan pronombres como controladores documentan algún caso de ausencia de concordancia. Dentro de los textos alfonsíes, la *Estoria de España* vuelve perfilarse de nuevo como más conservadora que la *General estoria* (especialmente la primera parte, que es el texto alfonsí con el índice de concordancia más bajo con los pronombres personales). En cuanto a los documentos notariales, una vez más Navarra y la Extremadura castellana se perfilan como las áreas lingüísticas más innovadoras, con dos casos cada una de ausencia de concordancia con pronombres (107a-f), a los que hay que sumar un caso más de un documento murciano (107e) para completar el total de cinco únicos ejemplos del período en los que un pronombre no controla la concordancia en el participio en el corpus de documentos notariales.

- (107) a. Sepan quantos esta carta vieren cómo nós don Blasco, por la gracia de Dios obispo de Segovia, por fazer bien e mercet a Pasqual Pérez, nuestro criado e nuestro cozinero, e por muy grand tiempo que á que nos **á servido** e nos sirve, damos a María Domínguez, su fija, en ayuda para entrar en orden, todo el algo que nós avemos en Migueláñez de Río Moros, aldea de Segovia (1293, Turégano, SP, 1226)
- b. Et conosco que devo dozientos moravedis a Estevan Blasco arcipreste por que los dio su hermano Belasco Martinez a mi hermana en Sevilla. Otrossi

¹²⁴ Excluyo de los cálculos que figuran en la Tabla (8.28) los dos casos de pronombres pospuestos que he localizado en el corpus.

roguel quel diesse otros cient moravedis et si gelos **oviere dado**, mando que los den a dicho arcipreste (1292, Segovia, DCS, 228)

- c. [...] que el conceio de Arnedo demandaban al dean e al cabillo de Calahorra que cantassen o fiziessen cantar en la iglesia de Sant Miguel de Arnedo. El dean e el cabillo sobredichos dizian que non auien por que fazer cantar aquella eglezia que la **auien auido** por cambio que fue fecho entre el abbat e el conceio de Sant Prudencio e el dean e el dicho cabillo (1285, Calahorra, CMR, 423)
- d. Sobre todo esto fue llamado e çitado muchas veces el abbat e el conuento de Sant Prudencio, que se parassen a esta demanda que el conceio de Arnedo fazie al dean e al cabillo de Calahorra e que les fizieren ... e sin encargo esta eglezia segunt que la **ouien auido** en el cambio (1285, Calahorra, CMR, 423)
- e. elos partidores querjen le tomar este heredamjneto τ querjanlas partir, τ dixoles queles **auja camjadas** con Pero Moliner, del regno de Valençia, τ rogonos quel dexassemos camjar las .xxx. alffabas τ quel tomassemos las .x. alffabas (1272, Murcia, DLE, 369)

¿Existe algún condicionante lingüístico que permite establecer alguna generalización que ayude a sistematizar la pérdida de la concordancia en los pronombres? A tenor de los ejemplos observados, se puede concluir que la animación del referente, la persona del pronombre y las propiedades léxico-semánticas del verbo condicionan la pérdida de la concordancia en estos ejemplos. En las siguientes dos tablas confronto los casos totales de presencia / ausencia de concordancia en función de la animación del referente y la persona del pronombre (la cifra total suma los casos de textos literarios y documentación notarial).

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PERSONA 1/2	7	58	5	42	12
PERSONA 3	235	92	21	8	256
TOTAL	242		26		268
$\chi^2 = 11.8$, gl = 1, p < 0.01 (p = 0.0009)					

Tabla 8.29 Concordancia y persona gramatical del pronombre objeto 1253-1295

La persona del pronombre se revela como un parámetro estadísticamente muy significativo, ya que cuando el pronombre corresponde a las personas 1/2 (*nós, vós*), la concordancia desciende nada menos que al 58 % (por un 92 % de concordancia con

pronombres de tercera persona). Una posible causa de este comportamiento radica, en primer lugar, en que los pronombres de 1/2 solo presentan flexión de número, pero no de género y, por otro, en el hecho de que estos pronombres pudieran ser empleados como formas de tratamiento para referirse a entidades en singular, lo que origina un conflicto de concordancia.

- (108) a. Estonces Abimelec mandó llamar a Abraham ante sí, e dixol: -¿Por qué nos feziste aquesto?, e nos **ovieras metido** en tan grand yerro e oviéramos errado contra ti. (Alfonso X, GE1, 60r)
- b. Amigos fagouos que yo ley en los libros antiguos que fueron escriptos en dias del Rey Dayçuz. & este Rey Dahıçuz. auie nombre en el ebraygo rochiaho & falle y lo que fuera en sus dias. prometudo & prophetado que conteçrie a nos & a nuestra cipdad de iherusalem & sabet que dios nos **a escollecho** porque aya en nos uoz & razon sobre sos sieruos (Alfonso X, GE4, 44r)
- c. sodes uos agora cabdiellos & sennores de uos & de uuestra tierra. E Julio cesar si buen cabdiello & mesurado fuere. plazerle a de lo que uos **aura ueydo** muy esforçados e otorgar uos lo a. (Alfonso X, EE1, 47r)
- d. E cuentan Moisés e Jerónimo en la Biblia que les dixo assı: -Bien veedes vós cómo Faraón **á comprado** por heredad a vós e a toda vuestra tierra e a cuanto avedes, mueble e raíz, e todo es suyo enteramiente si él quisiere. (Alfonso X, GE1, 112v)

En el ejemplo (108d) la falta de concordancia puede estar también motivada por la presencia de un conflicto de concordancia fruto de la coordinación de varios objetos más tras el pronombre objeto *vós* (*a vós e a toda vuestra tierra e a cuanto avedes, mueble e raíz*), cada uno de ellos con distinto género y número.

No se observan, en cambio, diferencias significativas entre la animacidad del referente del pronombre y el hecho de que este no controle la concordancia, o al menos la prueba del chi cuadrado no permite establecer dicha asociación, como se refleja en la Tabla (8.30).

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	107	89	13	11	120
INANIMADO	86	91	8	9	94
ABSTRACTO	49	91	5	9	54
TOTAL	242		26		268
$\chi^2 = 0.34$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.843$)					

Tabla 8.30 Concordancia y animación del pronombre objeto 1253-1295

Sin embargo, un análisis detenido de los casos de no concordancia revela otro posible condicionante que puede influir en el hecho de que estos ejemplos carezcan de concordancia. Y es que en muchos de ellos el verbo se caracteriza por estar sujeto a una vacilación histórica en su régimen (*castigar* en 109b-c, *amenazar* en 109d) o bien presenta leísmo (109a). Quizá el comportamiento sintáctico de estos verbos favoreciera el reanálisis de los ejemplos de (109) como estructuras intransitivas (y por tanto, sin concordancia) o dificultara la percepción del pronombre como controlador, al no presentar caso acusativo (véase más adelante § 14.2.5).

- (109) a. E todo esto fazién él e sos fijos por la tierra ó seyé ell arca, non se osando allongar d'ella, como escarmentados por miedo de venirles aun otro diluvio, però que les **avié** Dios **asegurado** ya (Alfonso X, GE1, 15v)
- b. El rey pues que sopo quién eran preguntóles que por qué mester vivién, e ellos respusieron assí cómo ell hermano les **avié castigado** (Alfonso X, GE1, 109v)
- c. & desque las **ouo** ella **castigado** desta guisa mando alçar la senna & mouieron & fueronse derechamientre pora aquellas foces (Alfonso X, GE4, 59r)
- d. Et aquellos cauallero de thebas esforçauan se por miedo dell rey que los **auie amenazado** so pena de los cuerpos que matassen a Thydeo. o si non que el matarie a ellos. (Alfonso X, GE2, 270v)

Si descontamos los cinco ejemplos de ausencia de concordancia en los que el controlador es un pronombre de 1/2 persona y los cuatro ejemplos anteriores en los que la ausencia de concordancia puede estar motivada por la alternancia de régimen y el leísmo,

quedan tan solo tres ejemplos en los que un pronombre animado no controla concordancia, de los que uno de ellos (110c) quizá esconda un caso de laísmo.

- (110) a. & desque fueron dentro en las alpes brennio & todas sus compannas con so rastro. començoles a neuar. tan fieramiente. que ante que nunca ningun dellos. nin de pie. nin de bestia. huuiassen salir a cabo. ante los **ouo** todos **cubierto** la nieue. & affogados & muertos alli (Alfonso X, GE4, 173v)
- b. E pues que los **ouieron alcançado** pararonseles delant assi cuemo Julio cesar les mandara. & tan de cerca estauan los unos de los otros de amas las huestes; que se ueyen muy bien. (Alfonso X, EE1, 46v)
- c. Respusol éll: -Si su padre la **oviesse escopido** en la cara e aviltarla por algún yerro en que cayesse ella ¿non se deviera envergoñar e apartar e asconderse siete días? (Alfonso X, GE1, 283v)

En cuanto a los ejemplos en los que el controlador se encarna en un pronombre inanimado o abstracto y el participio presenta la terminación invariable en *-o* (111), hay que señalar que dos de estos trece ejemplos quizá sean erratas o errores de copia (111d-e), pues en (111d) el participio concuerda en femenino con un pronombre masculino cuyo referente es femenino (*la ciudad de Sichem*), mientras que en (111e) el participio también muestra la terminación *-a* del femenino cuando el controlador es un pronombre neutro *lo*.

- (111) a. & elseyeron a don hermegilo por arcobispo por que todas las v. prouincias de españa eran en poder de moros ala las **auien destruydo** (EstGodos, 35v)
- b. & delas carnes del puerco esto prometemos a guardar. que si las non podemos comer por que las non **auemos costumbrado**. toda via todas las cosas que con ellas fueren cochas. comer las emos sin todo enoio. & sin todo asco. (Fuero Juzgo, 92v)
- c. Et conosco que devo dozientos moravedis a Estevan Blasco arcipreste por que los dio su hermano Belasco Martinez a mi hermana en Sevilla. Otrossi roguel quel diesse otros cient moravedis et si gelos **oviere dado**, mando que los den a dicho arcipreste (1292, Segovia, DCS, 228)
- d. Et quando sopieron que Abimalec tan mal fecho fiziera en Sichem. & que assi lo **auie destroyda** de omnes & de todo al. diz que se ayuntaron todos & cogieron se a una penna muy alta & muy fuerte. & assentaron se alli. (Alfonso X, GE2, 298v)
- e. Et o los nueue meses que lazre con el mio fijo trayendol en el uientre. o que bien fuera & quanto me ploguiera que ardiessse ell en los primeros fuegos quando era Ninnuelo. & lo mandauan los fados. Et si lo **ouiesse suffrida** estonces fuera a menor pesar. & menor mal de mi. (Alfonso X, GE2, 339v)

El género y el número del referente del pronombre se revela como un factor que influye en la concordancia, a tenor de los datos contenidos en la tabla. Como puede apreciarse, la concordancia es casi categórica con los objetos pronominales femeninos singulares (99 %), mientras que con los objetos plurales este porcentaje baja al 87 %. Si agrupamos todos los objetos dejando de lado el género, la jerarquía plural > singular emerge con mayor nitidez: por un único caso de pérdida de concordancia en singular hay 19 en el plural.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	91	99	1	1	92
FEMENINO PLURAL	49	87	7	13	56
MASCULINO PLURAL	78	87	12	13	90
TOTAL	218		20		238

Tabla 8.31 Concordancia y género / número objeto pronominal 1253-1295

9.2. La concordancia con los relativos

Cuando el controlador es un pronombre relativo, la concordancia se mantiene en una proporción muy cercana a la media: 69 % frente a 68 %, incluso es ligeramente superior a esta, si bien en un solo punto porcentual. Respecto de la etapa anterior, se ha producido un descenso de 20 puntos porcentuales en la realización de la concordancia (69 % frente a 89 %).

- (112) a. Este Cipion auie. xxiiij. annos quando dio a los Romanos estos conseios que **auedes oydos** (Alfonso X, EE1, 16r)
- b. Torno desta uez ponpeyo a Roma glorioso por espanna que **auie ganada**. & esta gloria se mostro una grand partida en quel recibieron los Romanos de la guisa que diremos aqui (Alfonso X, EE1, 36v)
- c. Et torcio la cabesça contrall espinazo & catosse la llaga quell **auie fecha** el dardo (Alfonso X, GE2, 44v)
- d. Et Seustis dasta guisa respondio a Alicia a las sus razones que **dichas auie** (Alfonso X, GE2, 48r)

Por textos, el *Fuero general de Navarra* es el que menor apego presenta por la concordancia con los relativos, pues su ausencia (71 %) supera con creces a su presencia

(29 %). Las bajas cifras, en términos absolutos y sobre el número total de ejemplos, que presentan la *Estoria de los godos* y el *Sumario analístico* (2/4 y 1/2 de CONC + y CONC –, respectivamente) aconsejan prudencia antes de hacer extensiva esta situación (pérdida masiva de la concordancia con los relativos) a estos dos textos. Una vez más, los documentos notariales de las zonas de Navarra, Extremadura castellana, Valle del Ebro y Bajo Aragón son los que se muestran más refractarios a hacer concordar el participio con un pronombre relativo, frente a regiones más conservadoras como Burgos, Galicia, Asturias o la Extremadura leonesa, que tienden a concordar el participio con el objeto pronombre relativo.

- (113) a. E encara acordaron e mjlloraron que njnguno nj njnguna de las ditas villas no marquen nj embarguen los hunos a los otros si no li es fiador o deudor o pagador e qui quiere que lo faga los jurados de qual logar sera feyta la marca que la hi fagan render e emendar los daynnos que **reçebido aura** el marcado o el pendrado (1283, Olite, AMP, 85)
- b. vendo a uos, don Martjn, abbad de Sancto Domjngo de Silos, todas las heredades τ las vjnnas que **auje conprado τ ganado** el monesterio de Sancto Domjngo de Silos ffata aquel tiempo en Uillas luengas de los labradores de Ualde Fande (1236, Valdeande, DLE, 219)
- c. por esto nós Lope García, abat, e el cabillo de Sant Miguel de Alfaro, por muchas gracias e muchos bienes que **avemos recebido** e recibremos d'aquí adelant [...] venimos de coñocido que somos pagados de la canónica porción de los bienes que fueron dados al monasterio de Fitero de los parroquianos de Alfaro que fueron enterrados en Fitero por razón de su sepultura fata'l día e el año que fue fecha esta carta (1273, Alfaro, SP, 857)
- d. E todos estos dineros e los otros que mandare, mando que se paguen de los dineros blancos que fueron fechos en el tiempo de la guerra, et salgan de los mios prestamos que **he arrendados** e de los dineros que me deuen (1277, Burgos, ACB, 142)
- e. E fue assi que passo don Pedro Franco antes que sua mulier e donna Llambla, sua mugier, de sua voluntad non pudo complir la promission que **auia prometida** (1210, Burgos, MHB, 103)

A continuación tabulo las frecuencias de concordancia con los relativos en función de la animación del referente, pero solo en los textos literarios, no en los documentos notariales.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	43	78	12	22	55
INANIMADO	83	72	32	28	115
ABSTRACTO	234	74	81	26	315
TOTAL	360		125		485
$\chi^2 = 0.7$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.7047$)					

Tabla 8.32 Concordancia y animación del objeto relativo (1253-1295)

Una vez, tampoco en el caso de los relativos parece haber una relación evidente entre la realización de la concordancia y la animación del referente, pues la distribución de las frecuencias esperadas y observadas no difiere de modo significativo.

Veamos ahora si el género y el número del antecedente del relativo influyen en la realización de la concordancia en el participio. La distribución de los datos, en este caso, se revela como significativa, pues como refleja la Tabla (8.33) la concordancia con los relativos se mantiene con más fuerza en el caso de los relativos femeninos plurales que en el de los masculinos plurales y femeninos singulares, por este orden.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	111	64	63	36	174
FEMENINO PLURAL	147	84	27	16	174
MASCULINO PLURAL	103	75	34	25	137
TOTAL	361		124		485
$\chi^2 = 19.63$, gl = 2, $p < 0.01$ ($p = 0.0001$)					

Tabla 8.33 Concordancia y género / número objeto relativo (1253-1295)

A diferencia de lo que sucedía en el caso de los pronombres personales, la dirección de la jerarquía de pérdida de concordancia es ahora inversa en el número, singular > plural, pero idéntica en el género masculino > femenino.

9.3. La concordancia con otros pronombres

La concordancia con otros pronombres (65 %) se mantiene muy cerca de la media del período (68 %). Por textos, las obras alfonsíes tienden a concordar el participio con los

demostrativos (114a-c) o con el cuantificador *todo/a* cuando ejerce como pronombre (114d), si bien con otros cuantificadores, como *muchos*, hay algún caso de ausencia de concordancia (114e).

- (114) a. Pues que ell **ouo estos confirmados**; departio los otros obispados de su Regno quel fincauan en esta guisa. (Alfonso X, EE1, 183v)
- b. [...] & desde **auie estos conquiridos**; fazie partes de los que fincauan. & fazie en ellos otrosi. & a los que se non querien abenir; conquirielos con los otros. & assi fue yendo por ellos fasta que fue sennor de los comunes & de las cibdades & de la mayor parte de grecia (Alfonso X, GE4, 197r)
- c. Et metio a espada el so Rey. & a quantos y morauan & matolos a todos & destroyo la cibdat que non dexo en ella omne nin aun al por sennal; que destroydo non fuesse. & assi fizo al Rey della. como al de Jherico. Despues que **esta ouo destroyda**; destroy la cibdat de Lenpna. & dent passo a la de Lachis. (Alfonso X, GE2, 37r)
- d. enuiaron dezir a Artaxerses como el Rey philippo de Macedonia. por sus maestrias & sus arterias **auie tornadas** a si; todas las mas de las cibdades de grecia (Alfonso X, GE4, 197r)
- e. Et yo **he** ya passado por munchas cosas & e **prouado munchas** & oydo de muchos engannos en tales fechos. Et por te dezir uerdat temo me de toda cosa (Alfonso X, GE2, 115r)

Al igual que en la etapa cronológica anterior, los cuantificadores *nada* y *ren* bloquean la concordancia del participio cuando funcionan como pronombres y ejercen de controlador, pese a que el primero presenta la terminación morfológica en *-a*.

- (115) a. Todas las cosas fueron fechas por el, e sin el no **ouo fecho** nada (NT, Jn, 1, 3, 254v)
- b. Et quando te non fallo y muerto nin aun uiuo entre todos tos hermanos. pesol mucho & parosse triste & yrado & començosse a querellar ende & dezir a sus fijas que non **auie** y **fecho** nada en aquella muert por ti solo que non eras y & fincaras a uida. & fue empos esto yrado pora mi. (Alfonso X, GE2, 103v)
- c. E si dissiere el qui es acusado por ladron por mal queriença me appones que no **as perdudo** ren. aboneçca se el accusador con .vj. uezinos de la heredat dont la anafega solia inbiar a la cabayna. (FGN, 42r)
- d. & fueron ante el alcalde & oydas las razones danbas las partidas dixo lalcalde que no era tenido de dar los .c. sueldos por que lotro no **auia fecho** ren segunt el paramiento (FGN, 91v)

9.4. La concordancia con los objetos léxicos

Se mantiene la tendencia identificada en la etapa anterior: la concordancia es casi categórica con los objetos interpolados (98 %) (116a-b), y de nuevo se manifiesta una acusada asimetría en la realización de la concordancia con los objetos antepuestos (81 %) (116c-e) y pospuestos (56 %) (116f-h).

- (116) a. E dire a mi alma: Alma, **as** muchas riquezas **ganadas** en muchos annos; fuelga: com e beue e soiorna (NT, Lc, 12, 19, 246r)
- b. Pues que ell **ouo** toda la ysla **conquirida & metuda** so el so sennorio; fizo fazer una corona de oro por si. & torno la ysla toda al primer estado en que solie estar (Alfonso X, GE4, 162r)
- c. & desque todas estas leyes **ouo dadas**. & establesco como las touiessen dixoles que querie yr en Romeria (Alfonso X, GE4, 178v)
- d. Et por que lo non fiz me uiene esto. Et seria yo temuda & alabada por buena si nemiga o traycion **ouiesse cometuda** contra ti. (Alfonso X, GE2 100r)
- e. Pues que ellas esta fabla **ouieron fecha** llamaron a mi a ella. & contaron me todo lo que auien puesto & fablado (Alfonso X, GE2 280r)
- f. & el Rey ciro como **auie fecha** aquella mortandad en ellos andauase alli por essa tierra con su hueste muy loçano (Alfonso X, GE4, 59r)
- g. Et es a ssaber que nos **auemos ordenados** aquestos fueros en. viij. libros. & por sendos titulos. en tal manera que quis cada un letrado mas ayna truebe lo que querra. quando quiera dar iudicio (F Arag 1v, pág. 4)
- h. Sol ni estrellas non pareciendo por muchos dias, e faziendo muy grand tempestat, ya **perduda auemos** toda esperança de uida (NT, Hch, 27, 20, 285r)
- i. E quando lo oyeron los suyos, salieron a sotener le, cal **auie sanna tomado** (NT Mc, 8, 21, 227r)

Como puede observarse, tanto los objetos antepuestos (81 %) como interpolados (98 %) se sitúan por encima de la media del período (68 %) en cuanto a los porcentajes de concordancia. De la ausencia de concordancia con objetos interpolados documento solo un caso en todo el período (116i), situación atípica que contrasta con los once casos del período anterior (§ 8.4). Habría que preguntarse, entonces, a qué puede deberse esta situación, pues mientras que con el resto de controladores la tendencia generalizada consiste en el descenso de la concordancia, con los objetos interpolados se produce la situación inversa.

Catorce son los ejemplos en los que un objeto antepuesto no controla la concordancia en esta etapa cronológica. Veamos algunos de ellos¹²⁵:

- (117) a. si ifançon fiziere creturas en uilla realenca o de orden. o de ninguna uillana que peyta **aya dado** a seynor & estas creaturas quisieren uiuir en aqueyl lugar. o en otro lugar que est seynor aya uezindat (FGN, 30r)
- b. Los mandaderos fueron se quanto mas pudieron. & quando dixieron en la hueste como agua **auien fallado**. Los que estauan desconortados se conortaron. & los que se querien morir auiuaron. (Alfonso X, GE2 279v)
- c. Thideo retouo la donzella alli conssgio. & pues que agua **ouo fallado** enuio luego sos mandaderos al rey Adraastro & a su huest. que agua fallara mucha & muy buena & que se uiniessen luego todos pora alli. (Alfonso X, GE2 279v)
- d. & el non deue auer nada delas cosas dela mugier. & si alguna cosa **le auie tomado**. o **enagenado** todo gelo entregue ala mugier. (Fuero Juzgo, 35r)
- e. & encara si alguna cosa **a laurado** en aquella heredat ont espera auer frujtos. deue dar buena segurança al calmant. que le faga a ssaber quando aura aplegados los frujtos. que parta aquellos con so exarich. por que aquel qui se clama pueda conseguir so dreito (FArag, 8v, pág. 22)

En relación con los objetos pospuestos, el *Fuero general de Navarra* y la *Estoria de los godos* son los textos que presentan los porcentajes más bajos de concordancia (26 % y 22 %, respectivamente), cifras que se sitúan incluso por debajo del rango de variación de la desviación estándar de la media de concordancia con esta clase de controladores (56 ± 15 %). Veamos algunos ejemplos de ausencia de concordancia con objetos léxicos pospuestos:

- (118) a. & ya ante **auie fecho** muchos buenos fechos en batallas & non como algunos que dizen que fue de uill natura ante fue muy noble (EstGodos, 16r)
- b. Karlos que **auie ya echado** los moros aquent los puertos & cobrara lo suyo & se guisaua por uenir reçebir españa oyo este mandado & pesol de coracon & touose por maltrecho & por escarnesido (EstGodos, 30v)
- c. Empero maguer el iudio aya alogada tienda en la alcaçeria si de fuera la

¹²⁵ No hay que descartar que en (117b-c) la falta de concordancia entre el objeto *agua* y el participio *fallado* esconda en realidad una concordancia neutra o de materia al ser *agua* un sustantivo continuo. Siguiendo esta misma línea argumentativa, se podría defender también que en (117d-e) la falta de concordancia pudo verse influida por el carácter indefinido del objeto *alguna cosa*, pues en los dialectos actuales que presentan neutro de materia los pronombres indefinidos (*nada*, *algo*) en combinación con *cosa* inducen también concordancia neutra (Fernández-Ordóñez 2006b, 2007).

tienda ha comprado uestidos o otras cosas & alguno se clama que a eyll li **han furtado** aqueyllas cosas assi como otro ome es tenido de complir drecho el iudio. (FGN, 87v)

- d. E si montes a en los terminos usar deylos como si fuesen vna uezindat. ambas las uillas esto es por lo que no **an partido** los terminos. (FGN, 91v)

A primera vista, la distribución de los datos en relación con la posición del objeto sugiere una relación entre el carácter antepuesto de este y una mayor incidencia de la concordancia y viceversa. Esta intuición se confirma mediante la prueba del chi cuadrado, que arroja un estadístico lo suficientemente elevado como para sostener sin ambages la existencia de dicha relación.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
OBJETOS ANTEPUESTOS	82	85	14	15	96
OBJETOS POSPUESTOS	355	66	186	34	541
TOTAL	437		200		637
$\chi^2 = 13.93$, gl = 1, $p < 0.01$ ($p = 0.0002$)					

Tabla 8.34 Concordancia y posición objeto léxico (1253-1295)

A continuación se clasifican los datos de concordancia con los objetos léxicos (antepuestos, pospuestos e interpolados) en función del tipo de determinación que acompaña al objeto y se vuelve a aplicar la prueba estadística del chi cuadrado para establecer si existe o no alguna relación entre concordancia y determinación del objeto.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
DEFINIDO	323	77	97	23	420
UNIVERSAL	81	87	12	13	93
INDEFINIDO	47	55	39	45	86
SIN DETERMINANTES	37	41	53	59	90
TOTAL	488		201		689
$\chi^2 = 68.78$, gl = 3, $p < 0.01$ ($p = 0.0001$)					

Tabla 8.35 Concordancia y definitud objeto léxico (1253-1295)

Como puede observarse, la relación entre estas dos variables es clarísima, ya que la ausencia de determinación o el hecho de que el objeto se encuentre introducido por un cuantificador existencial favorecen la pérdida de la concordancia, mientras que la incidencia de esta es mucho mayor cuando el objeto se ve precedido de un determinante definido, como el artículo definido, un posesivo, un demostrativo o un cuantificador de fuerza universal.

En el caso de la animación del objeto, ahora sí parece haber una relación entre esta y la realización de la concordancia, pues de lo contrario esperaríamos una distribución diferente de los datos en el caso de los objetos abstractos, cuyo índice de concordancia resulta más bajo de lo teóricamente esperado si la variable animación no ejerciera ningún peso sobre la realización de la concordancia.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	73	74	25	26	98
INANIMADO	222	77	68	23	290
ABSTRACTO	195	65	106	35	301
TOTAL	490		199		689
$\chi^2 = 10.59$, gl = 2, $p < 0.01$ ($p = 0.005$)					

Tabla 8.36 Concordancia y animación del objeto léxico (1253-1295)

9.5. La concordancia con los objetos no canónicos

De manera análoga al período anterior, también en los textos de esta etapa afloran ejemplos en los que un objeto partitivo controla la concordancia del participio, si bien la tendencia con esta clase de objetos es dejar el participio invariable. Mientras que en la etapa anterior este patrón sintáctico se encontraba confinado a un único texto, el *Libro de Alexandre*, ahora son cuatro los textos en los que aparece, tres de ellos alfonsíes: GE1, GE2 y GE4¹²⁶.

¹²⁶ Hay que tomar, no obstante, estos ejemplos con precaución, pues se prestan a diferentes análisis sintácticos: en (119b) podría ser que la concordancia la controlara el pronombre *quantos* y no el SP *de los venados* (si consideramos que este se ha reordenado de manera similar a los ejemplos con *scrambling* citados en el Capítulo 7, § 6.2.2). La misma ambigüedad puede invocarse para los ejemplos (119c-d), en los que puede defenderse que la concordancia la controlan *assaz* (119c) y *más* (119d) y no los SSPP *de aues* (119c) y *de mios dones* (119d).

- (119) a. & dun regno que eran fizieronse dos. & dalli adelant non les fue tan bien [...] & pues que fueron partidos. si algunos dellos aoraron ydolos muchos & muchos mas. los aoraron despues & por aquello les contesce tod esto. & fama es que dizen que **an** ya **presos** dellos & leuados catiuos una grand part los Reys de assyria. & los que fincauan en la tierra son sos pecheros (Alfonso X, GE4, 10v)
- b. Yo solia yr a caça luego que el sol salie. & yua cuemo mançebo libre. & nin leuaua omnes comigo nin bestias nin canes nin otras Redes nin otra cosa ninguna pora caça: si non mio dardo solo; ca aquel me cunplio a mi. & con aquel yua seguro. Et des que **auia muertos** de los uenados quantos yo queria; acogiam a las sombras. & o fallaua el frio & el oraie que salie de los ualles. (Alfonso X, GE2, 310r)
- c. Companneros las redes & las armas todo lo traemos moiado de las sangres de la muncha caça. Et oy bien nos a ydo. & assaz **auemos tomado** de aues & de uenados & de las otras cosas saluaies. (Alfonso X, GE2, 110r)
- d. Id en paz e mucho abenidos, e non vos ayades envidia catando por ventura que **aya** yo **dado** de mios dones más a uno de vós que a cualquier de los otros, ca vernedes, e si Dios quisiere yo vos compliré a todos de guisa que seredes muy más pagados. (Alfonso X, GE1, 108r)

En este período crece considerablemente el número de complementos-M capaz de inducir concordancia (35 frente a 5 de la etapa anterior), si bien estos tienden a no concordar con el participio a medida que avanza el siglo.

- (120) a. E Hermerico Rey de los Sueuos puso la suya en las marismas. & regno y treynta & dos annos. con siete que **auie** ya **Regnados**. (Alfonso X, EE1, 128v)
- b. E quando **ouieron andada** toda la insula fasta Pafo, fallaron un ombre mago, falso propheta iudio, e auie nombre Barien, que era con el consul Sergio Paulo, ombre sesudo (NT, Hch, 13, 6, 276r)
- c. E aquell anno en que ellos entraron las francias era modigisilo rey de los Vuandalos. & **auie regnado** treynta annos. & andaua el su regno en treynta & uno. (Alfonso X, EE1, 127v)
- d. Assi como dezimos fue el regno de los Sueuos metido en poder de los godos. & dalli adelant fue perdudo el su poder & la su alabança. la que les **auie durado** ya; cient & setaenta & dos annos. (Alfonso X, EE1, 163r)
- e. & **auie durado** drimiden en tierra de egypto entre yda & estada & uenida tres annos & seys meses segund dizen unos (Alfonso X, GE4, 27v)
- f. [...] como por carrera que nunca **auien andado** nin sabien (Alfonso X, GE2, 9r)

La posibilidad de que un objeto interno controle la concordancia vuelve a ser marginal, pues solo registro dos casos, ambos con el participio invariable:

- (121) a. si est ifançon faç creaturas de uillana que no **aya peytado** peyta non preniendo algo de partes de la madre deyla ni heredat ni mueble las creaturas deyla seran ifançones por todo logar (FGN, 30v)
- b. & buy ninguno non deue pascer daqui a que de primer aradro sea. Maguer sea de primer aradro non deue pascer daqui a que **aya** acuytrado o **sempnado** con su compaynero sempnadura de .i. kafiz de trigo. (FGN, 74v)

Por último, los textos de este período muestran una importante novedad, y es que en algunos ejemplos aislados en los que el objeto se encarna en una oración de infinitivo el participio del tiempo compuesto de la oración principal concuerda con el clítico acusativo que ejerce como controlador del infinitivo (esto es, su “sujeto”), como en (122a), o con el objeto del infinitivo (122b-d). He encontrado siete ejemplos de esta estructura, todos ellos en textos alfonsíes:

- (122) a. Mas pero cuentan las estorias que assi como suele contescer siempre o muchos son los omnes que ay algunos que son mas entendudos de las cosas & las perciben mas ayna que los otros: ouo y algunnos dessos de la çibdat que los **auien** ya **encontrados** munchas uezes esse dia. & uistos andar catando las cosas: de aquella guisa a grant femençia & metieron y mientes (Alfonso X, GE2, 5v)
- b. E pues que fallaron las artes de los saberes e las **ovieron acabadas** de componer e escribir e emendarlas e endereçarlas metieron mientes cómo labrarién la tierra pora aver las miesses e pan e otros frutos dond visquiessen e oviessen algo (Alfonso X, GE1, 118v)
- c. & pero que sabien ya por cort. & por tod el regno los desafiamientos & las amenazas que **auie enuiadas** dezir el Rey Nabuchodonosor & lo que prophetauan los estrelleros sobrell fecho de egypto (Alfonso X, GE4, 15r)
- d. Entrant el segundo anno de la trasmigration. enuio Nabucodonosor luego por todos sos Ricos omnes. & por todos sos sabios. & fizo muy grandes cortes sobresto. & asmo pues que sus palabras grandes **auie enuiadas** dezir que serie uerguença en retraher se dend. & que non era pora Rey de dezir et non fazer. auiendo poder & tiempo en que (Alfonso X, GE4, 16r)

9.6. Concordancia y orden relativo del auxiliar y el participio

Aunque la distribución de los datos de concordancia en función de la variable del orden de constituyentes no permite aplicar la prueba del χ^2 a los datos, a tenor de los porcentajes no parece que el orden relativo de V y Aux influya en la realización de la concordancia, a juzgar por la similitud que guardan los porcentajes de concordancia con los pronombres y los objetos pospuestos en ambos órdenes sintácticos (V-Aux y Aux-V). En el caso de los relativos, el porcentaje de concordancia es ligeramente mayor en el caso del orden V-Aux, pero dada la imposibilidad de analizar los datos mediante un procedimiento estadístico no me atrevo a considerar que la diferencia entre el 87 % de concordancia del orden V-Aux frente al 74 % del orden Aux-V sea significativa.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
V-CL-AUX	16	100	0	0	16
AUX-CL-V	201	91	20	0	221
V-AUX-OD	9	69	4	31	13
AUX-V-OD	346	66	182	34	528
REL-V-AUX	14	87	2	13	16
REL-AUX-V	346	74	123	26	469
TOTAL	932		331		1263

Tabla 8.37 Concordancia y orden de constituyentes (1253-1295)

9.7. Concordancia y clase de controlador: resumen

La información contenida en las tablas que van desde la Tabla (8.23) hasta la Tabla (8.27), sumada a la que he ido proporcionando a lo largo de toda esta sección, permite concluir que la realización de la concordancia se encuentra fuertemente costreñida por la categoría y posición del controlador, así como por la procedencia geográfica de los documentos. En el Gráfico (8.7) se puede apreciar cómo estos condicionantes se traducen en diferencias sustanciales en la realización de la concordancia:

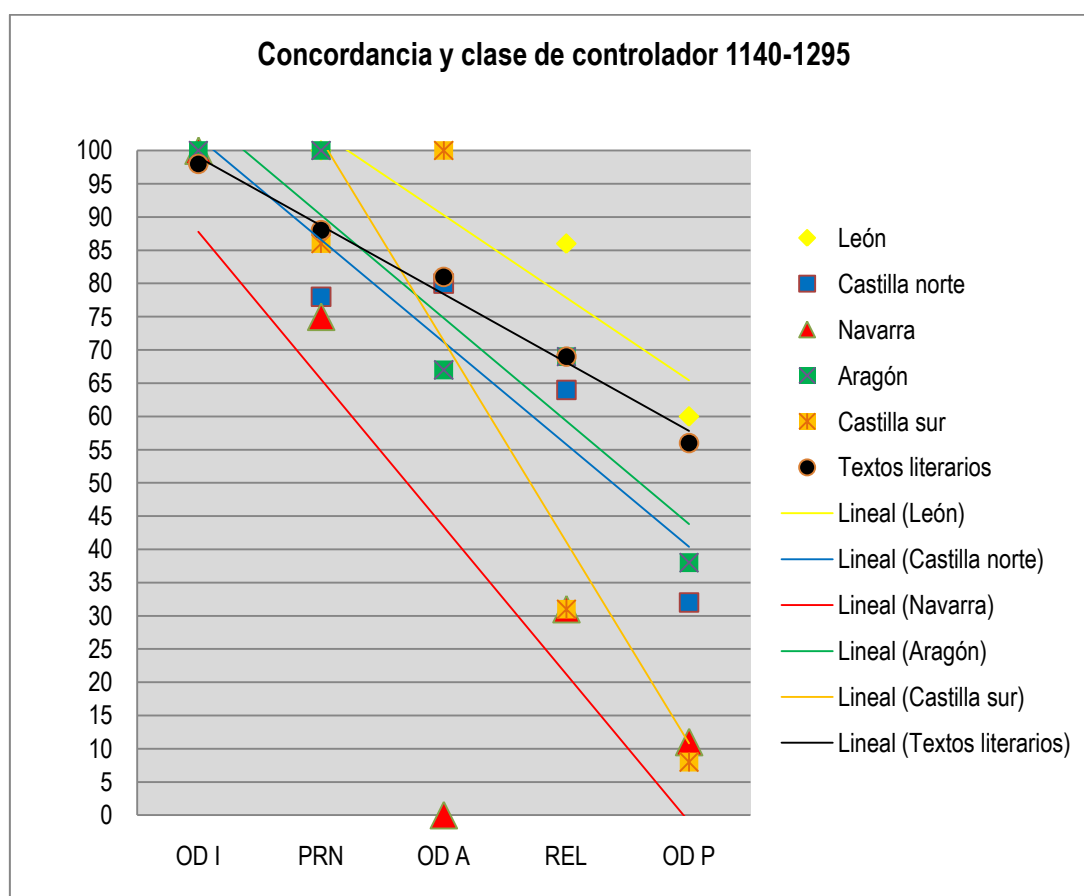


Gráfico 8.7 Concordancia y clase de controlador (1253-1295)

La lectura de este gráfico permite extraer las siguientes conclusiones: (a) existe una jerarquía de concordancia que procede de derecha a izquierda y de menos a más concordancia: OD I > PRN > OD A > REL > OD P¹²⁷; (b) existe una clara estratificación geográfica en los patrones de concordancia, que puede resumirse en una jerarquía de concordancia que también procede de derecha a izquierda y de menos a más: León > Aragón > Castilla norte > Castilla sur > Navarra; (c) Los patrones de concordancia en los textos literarios se asemejan a los de los documentos de la franja norte peninsular (León, Castilla norte, Aragón) y se apartan de los de Navarra y Castilla sur. El modelo normativo al que se ajustan los textos literarios, entonces, es un modelo claramente norteño.

¹²⁷ Aunque hay algunos desajustes entre unas regiones y otras (en Castilla norte la concordancia pronominal se encuentra ligeramente por debajo de la concordancia con los objetos léxicos antepuestos) creo que la jerarquía propuesta es la que mejor se ajusta a las tendencias evolutivas generales y es, desde luego, a la que se ajustan los textos literarios (y dado que dispongo de más datos brutos procedentes de los textos literarios que de la documentación notarial, las conclusiones establecidas sobre estos son más robustas).

Estas conclusiones pueden aquilatarse mediante la aplicación de un test estadístico a los datos: como se muestra en las Tablas (8.38) y (8.39), la categoría del controlador del participio es un factor significativo en la realización de la concordancia en los textos literarios (Tabla 8.38) y también en los documentos notariales considerados en conjunto (Tabla 8.39)¹²⁸:

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	217	91	21	9	238
REL	360	74	125	26	485
OD A	82	85	14	15	96
OD P	355	66	186	34	541
TOTAL	1014		346		1360
$\chi^2 = 63.44$, gl = 3, $p < 0.01$ ($p = 0.001$)					

Tabla 8.38 Concordancia y clase de controlador 1253-1295. Textos literarios

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	29	85	5	15	34
REL	36	49	37	51	73
OD A	19	70	8	30	27
OD P	15	22	52	78	67
TOTAL	99		102		201
$\chi^2 = 41.83$, gl = 3, $p < 0.01$ ($p = 0.001$)					

Tabla 8.39 Concordancia y clase de controlador 1253-1295. Documentos notariales

10. LA CONCORDANCIA: 1296-1369

El siglo XIV marca un punto de inflexión en la realización de la concordancia, ya que aunque la media de concordancia que registro para los textos del período 1296-1369

¹²⁸ He eliminado los objetos interpolados del análisis porque estos concuerdan categóricamente en los textos literarios (solo hay un caso de ausencia de concordancia) y presentan muy pocos ejemplos (tres para ser exactos, todos concordantes) en los documentos notariales. En ambos casos, la existencia de casillas con valores inferiores a 5 en las tablas deslegitimaría la aplicación de la prueba del chi cuadrado.

es solo un 11 % más baja que la del período anterior (57 % frente a 68 %), la dispersión de los datos es notablemente mayor, como muestra la cifra de la desviación estándar (28 frente a 15 de la etapa anterior, casi el doble).

CONCORDANCIA 1296-1369 RESUMEN DE CASOS						
TEXTO	CONC +		CON –		CONC 0	TOTAL
	N	%	N	%	N	N
VGEE	107	86	17	14	168	292
LBA	10	59	7	41	42	59
VRT	188	88	26	12	295	509
Cr. Alf. XI	39	18	179	82	369	587
PALF	17	89	2	11	20	39
OrdAlc	8	67	4	33	23	35
SHT	27	20	109	80	305	441
VisFil	4	31	9	69	13	26
Σ	400		353		1235	1988

CONCORDANCIA 1252-1295 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		57	43
Desviación estándar		28 (28.49)	
Intervalo	Límite inferior	29	15
	Límite superior	85	71
N		8	

Tabla 8.40 La concordancia en la etapa 1296-1369. Textos literarios

Los datos sugieren una agrupación de los textos en dos bloques: de un lado, la *Crónica de Alfonso XI* (18 %), las *Sumas de historia troyana* (20 %) y la *Visión de Filiberto* (31 %), que presentan un porcentaje de concordancia bajo o muy bajo. De otro, la *Traducción gallega de la estoria de España* (86 %), el *Poema de Alfonso XI* (89 %), la *Versión del Roman de Troie* encargada por Alfonso XI (88 %) y, a mayor distancia, el *Ordenamiento de Alcalá* (67 %) y el *Libro de buen amor* (59 %). Los dos primeros textos de esta última enumeración se hallan vinculados al occidente peninsular (→ Cap. 5, § 5.1, § 5.5), mientras que para el tercero se ha propuesto también un modelo subyacente gallego-portugués, si bien este dato no es aún seguro (→ Cap. 5, § 5.3). Quiere esto decir que los textos de este período muestran una fractura dialectal muy considerable respecto a la realización de la concordancia, pues parece que el occidente peninsular conservaba

con notable vigor la concordancia en el siglo XIV, mientras que en Castilla esta se encontraba ya en decadencia. Mientras que los textos alfonsíes del período anterior presentan una situación muy homogénea caracterizada por el mantenimiento de la concordancia en unos índices elevados (más del 70 %), los textos castellanos escritos setenta años después (la *Crónica de Alfonso XI* y las *Sumas de Historia troyana*) favorecen un modelo normativo que no prima la conservación de la concordancia. En este sentido, la corte de Alfonso XI no se caracteriza por favorecer un modelo lingüístico claro, pues tanto el *Poema de Alfonso XI* como la *Crónica de Alfonso XI*, el *Ordenamiento de Alcalá* y la *Versión del roman de Troie* pertenecen al mismo entorno de producción, no obstante las profundas diferencias que presentan en lo que a los porcentajes de concordancia respecta.

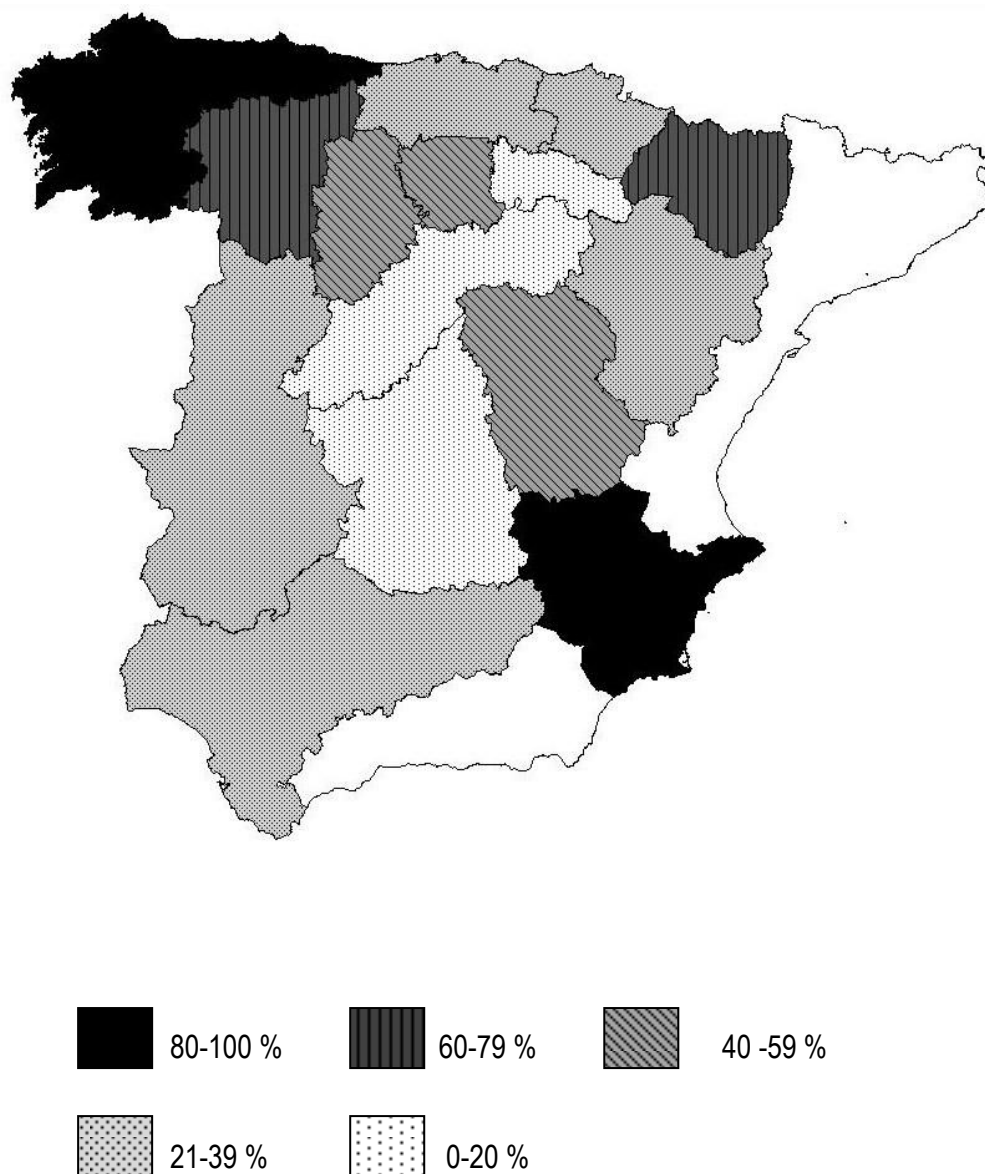
La documentación notarial de este período refleja también las huellas de una profunda división dialectal que continúa a grandes rasgos las tendencias identificadas en la etapa anterior. Galicia y Asturias vuelven a presentar los porcentajes de concordancia más elevados, constituyendo, junto con León, un bloque lingüístico occidental que favorece claramente el participio concordado. En el centro de la Península, Burgos y Tierra de Campos se perfilan como una zona de transición entre el occidente conservador y el oriente innovador. La pérdida de la concordancia vuelve a manifestarse con especial incidencia en la franja oriental de la Península y, en especial, en los territorios de Navarra, el valle del Ebro, el bajo Aragón y la Extremadura castellana. Este corredor lingüístico que procede de norte a sur se ha ampliado ahora por el norte, pues los territorios de la Castilla primitiva han reducido notablemente su porcentaje de concordancia respecto del período anterior, pasando del 100 % al 38 %. En claro contraste con estos territorios se sitúan los valles del Alto Aragón, pues los documentos de esta zona observan la concordancia en un 66 % de los casos. Los territorios situados al sur del Duero muestran unos porcentajes de concordancia bajos (Extremadura leonesa, 31 %) o muy bajos (Andalucía con un 26 % y Toledo con 0 %), aunque el comportamiento del cuadrante centro-sur es menos homogéneo que en la etapa anterior, ya que tanto Murcia como Cuenca y Guadalajara presentan porcentajes de concordancia más altos que los de la etapa precedente¹²⁹.

¹²⁹ El escaso número de ejemplos procedentes de las zonas de Toledo y Cuenca y Guadalajara en este período aconseja tratar con precaución la evolución de la concordancia en estas dos zonas.

CONCORDANCIA 1296-1369 RESUMEN DE CASOS							
ZONA	CONC +		CON –		CONC 0	CNF	TOTAL
	N	%	N	%	N	N	N
Galicia	8	100	0	0	3		11
Asturias	8	80	2	20	5		15
Castilla norte	5	38	8	62	18		31
Navarra	24	33	48	67	68		140
Alto Aragón	36	62	22	38	55		113
León	5	71	2	29	3		10
Tierra de Campos	9	41	13	59	20		42
Burgos	6	43	8	57	6		20
Valle del Ebro	2	20	8	80	15		25
Extremadura leonesa	5	31	11	69	5		21
Extremadura castellana	2	12	15	88	9		26
Cuenca y Guadalajara	1	50	1	50	2		4
Bajo Aragón	7	27	19	73	37		63
Toledo	0	0	2	100	6		8
Andalucía	7	26	20	72	12		39
Murcia	6	86	1	14	10		17
Σ	131		180		274		585

CONCORDANCIA 1296-1369 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		45	55
Desviación estándar		27 (27.10)	
Intervalo	Límite inferior	18	28
	Límite superior	72	82
N		16	

Tabla 8.41 La concordancia en la etapa 1296-1369. Documentos notariales



Mapa 8.2 La concordancia en la etapa 1296-1369. Documentos notariales

La agrupación de los documentos en cinco grandes áreas geográficas apunala la distribución que refleja la clasificación en dieciséis zonas y permite, además, establecer la significatividad estadística de la variable 'espacio' como factor determinante de la concordancia. Los datos de la Tabla (8.42) reflejan dos grandes isoglosas al oriente y al occidente que deslindan los territorios de León y Aragón, con porcentajes de concordancia todavía elevados, de los territorios centrales, en los que la concordancia es ya un fenómeno en recesión.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
LEÓN	26	63	15	37	41
CASTILLA NORTE	22	33	44	67	66
CASTILLA SUR	14	37	24	63	38
NAVARRA Y RIOJA	26	32	56	68	82
ARAGÓN	43	51	41	49	84
TOTAL	131		180		311

$\chi^2 = 16.63$, gl = 4, $p < 0.01$ ($p = 0.0023$)

Tabla 8.42 La concordancia por regiones (1296-1369)

La distribución de la concordancia en los documentos cuadra con los porcentajes de concordancia del *Poema de Alfonso XI*, la *Versión del roman de Troie* y la *Traducción gallega de la estoria de España* si admitimos la procedencia occidental o la vinculación a un modelo lingüístico occidental de estos textos. En el caso de la *Crónica de Alfonso XI*, las *Sumas de Historia troyana* y la *Visión de Filiberto* los bajísimos porcentajes de concordancia de estos tres textos permiten, creo, desechar cualquier relación con el occidente peninsular pero, por sí solos, no bastan para adscribir la lengua del texto a una región concreta. A caballo entre estos dos grupos de textos se sitúa el manuscrito G del *Libro de buen amor* que conserva la concordancia en un 59 % de los casos, por debajo de los textos occidentales pero bastante por encima del uso de la *Crónica de Alfonso XI* y de las *Sumas de Historia troyana*. Quizá este dato tenga que ver con la procedencia dialectal de Juan Ruiz, pues el *Poema de Alfonso XI*, también en verso, muestra un porcentaje de concordancia mucho más elevado (89 %), lo cual indica que apelar al género textual en este caso es insuficiente. Una posición intermedia ocupa también el *Ordenamiento de Alcalá*, texto que concuerda en el 67 % de las ocasiones.

Antes de pasar al análisis detallado de la concordancia en los textos y documentos de este periodo voy a presentar una serie de tablas con los datos estadísticos que posteriormente someteré a discusión.

TEXTO	CONCORDANCIA 1295-1369 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
VGEE	18	0	0	1	21	3	3	0	6	0	51	9	6	0	2	4	0	0	0	0	0	0
LBA	4	1	0	0	3	1	0	0	0	2	2	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
VRT	37	2	1	0	33	12	10	1	43	1	40	7	24	0	0	2	0	0	0	0	0	0
Cr. Alf. XI	3	7	1	0	10	80	0	0	0	2	22	87	1	0	2	1	0	0	0	2	0	0
PALF	5	0	2	0	2	0	1	0	4	1	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
OrdAlc	4	0	0	0	1	1	0	0	1	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
SHT	5	18	2	2	9	26	0	1	4	14	5	46	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0
VisFil	0	4	0	1	3	1	0	0	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Σ	76	32	6	4	82	124	14	2	59	21	125	158	34	0	4	7	0	2	0	2	0	0

Tabla 8.43 Casos de concordancia 1296-1369. Textos literarios

CONCORDANCIA 1296-1369 CASOS													
		PRONOMBRES		RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS					
								ANTE		POS		INTP	
		+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Media		63	37	62	38	73	27	56	44	46	54	100	0
Desviación estándar		42 (41.72)		39 (28.76)		42 (42.16)		41 (41.34)		32 (31.66)		0	
Intervalo	Límite inferior	21	-5	23	-1	31	-15	15	3	14	22	100	0
	Límite superior	105	79	101	77	115	69	97	85	78	86	100	0
N		8		8		4		8		8		5	

Tabla 8.44 Porcentajes de concordancia 1296-1369 (global). Textos literarios

TEXTO	CONCORDANCIA 1295-1369 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS	PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS								
	ANTE		INTP					ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF		
	+	-	+	-				+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+
VGEE	100	0	0	100	88	12	100	0	100	0	85	15	100	0	33	67						
LBA	80	20			75	25			0	100	40	60	100	0								
VRT	95	5	100	0	73	27	91	9	98	2	85	15	100	0	0	100						
Cr. Alf. XI	30	70	100	0	11	89			0	100	20	80	100	0	67	33			0	100		
PALF	100	0	100	0	100	0	100	0	80	20	75	25										
OrdAlc	100	0			50	50			50	50	50	50										
SHT	22	78	50	50	26	74	0	100	22	78	10	90	100	0			0	100				
VisFil	0	100	0	100	75	25			100	0	0	100										

Tabla 8.45 Porcentajes de concordancia 1296-1369 (casos). Textos literarios

TEXTO	CASOS DE CONCORDANCIA 1296-1369											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−
León	2	0	18	8	3	2	2	5	1	0	0	0
Castilla Norte	4	5	12	21	3	4	1	14	0	0	0	0
Navarra	5	5	10	26	2	5	9	20	0	0	0	0
Aragón	4	1	14	10	5	3	15	24	2	0	3	1
Castilla sur	2	1	6	8	2	4	1	11	1	0	0	0
Σ	17	12	60	73	15	18	28	74	4	0	3	1

Tabla 8.46 Casos de concordancia 1296-1369. Documentos notariales

TEXTO	PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1296-1369											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
León	100	0	69	31	60	40	29	71	100	0	n/a	n/a
Castilla Norte	44	56	36	64	43	57	7	93	n/a	n/a	n/a	n/a
Navarra	50	50	28	72	29	71	8	92	n/a	n/a	n/a	n/a
Aragón	80	20	58	42	62	38	38	62	100	0	75	25
Castilla sur	67	33	43	57	33	67	8	92	100	0		

Tabla 8.47 Porcentajes de concordancia 1296-1369. Documentos notariales

TEXTO	CONCORDANCIA 1296-1369 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Galicia	1	0	0	0	5	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Asturias	0	0	0	0	6	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Castilla norte	1	2	0	0	1	3	0	0	3	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Navarra	5	3	0	2	8	19	0	0	2	5	9	19	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alto Aragón	4	0	0	0	12	1	2	0	5	1	12	16	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
León	1	0	0	0	3	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tierra de Campos	1	0	0	0	6	6	0	0	0	2	0	5	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0
Burgos	2	1	0	0	2	3	0	0	0	1	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Valle del Ebro	0	0	0	0	2	7	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Extremadura leonesa	0	0	0	0	4	4	0	0	0	2	0	5	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Extremadura castellana	0	2	0	0	1	9	0	0	0	1	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cuenca y Guadalajara	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bajo Aragón	0	1	0	0	2	8	0	0	0	2	3	8	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Toledo	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Andalucía	2	1	0	0	2	6	0	0	2	4	1	9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Murcia	0	0	0	0	4	0	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Σ	17	10	0	2	58	72	4	0	16	18	27	74	4	0	0	1	2	1	0	0	0	0

Tabla 8.48 Casos de concordancia 1296-1369 (zonas)

10.1. La concordancia con los pronombres personales

Los pronombres personales vuelven a situarse, una vez más, a la cabeza de los porcentajes de concordancia (63 %), solo superados por los objetos léxicos interpolados (100 %). Sin embargo, existen profundas diferencias entre unos textos y otros, ya que tres de ellos, la *Crónica de Alfonso XI*, las *Sumas de historia troyana* y la *Visión de Filiberto* presentan unos índices de concordancia pronominal inusualmente bajos (30 %, 22% y 0 %), no solo en relación con la media del período (63 %), sino también en abierto contraste con la media de concordancia pronominal de los períodos anteriores (un 99 % en la etapa 1140-1295 y un 88 % en la siguiente, 1253-1295).

De hecho, nada menos que 32 de los 36 casos de ausencia de concordancia con pronombres personales se concentran en estas tres obras. Los otros textos del período manifiestan la ausencia de concordancia en solo cuatro casos:

- (123) a. -Amigos et yrmãos, ferideos de rigeo, ca eu soo o conde Fernã Gonçaluez, et **vençudolos auedes!** (VGEE, 34aV, 113.63)
- b. detouome el camjno commo era estrecho / vna vereda angosta harruqueros la **aujan fecho** / desde me vy en cuyta arrezjdo mal trecho / amjga djz amjdos faze el perro barbecho (LBA, 954b, 45v) [falta en T; igual en S]
- c. Et don Apollo fizo muy mal, que uos dio tal respuesta. Et si uos el esto mando fazer, penso de uos muy mal. Et malditos sean los griegos. et los prouerbios que uos **han tornado** a tant grand desonrra, et uos assi an auergonçado (VRT, 76v, 162)
- d. Et don Apollo fizo muy mal, que uos dio tal respuesta. Et si uos el esto mando fazer, penso de uos muy mal. Et malditos sean los griegos. et los prouerbios que uos han tornado a tant grand desonrra, et uos assi **an auergonçado** (VRT, 76v, 162)

Los dos ejemplos de la *Versión del Roman de Troie* corresponden, no por casualidad, a pronombres de segunda persona, de modo que en este texto se cumple la jerarquía $1/2 > 3$ en la concordancia con los pronombres (§ 3.3.3). En el ejemplo del *Libro de buen amor*, dada su singularidad en el texto al ser el único caso de falta de concordancia pronominal, quizá influya la posición en rima del participio y la falta de concordancia, entonces, obedezca a una licencia poética.

Si confrontamos los datos de concordancia y no concordancia en función de la posición del pronombre podremos observar que los pronombres objeto antepuestos

concuerdan con mayor frecuencia que los objetos interpolados (70 % frente a 60 %), si bien el exiguo número de ejemplos de objetos interpolados impide elevar esta observación al rango de dato significativo.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN ANTEPUESTO	76	70	32	30	108
PRN INTERPOLADO	6	60	4	40	10
TOTAL	82		36		118

Tabla 8.49 Concordancia y posición del pronombre objeto 1296-1369

A diferencia de los datos considerados en el período anterior, no parece que en el siglo XIV la ausencia de concordancia con pronombres animados se encuentre confinada a los verbos que presentan alternancia de régimen o leísmo asociado a su objeto, puesto que esta aparece con varias clases de verbos:

- (124) a. Et desde otra vegada que quela el rey **auia visto** en casa de vna su hermana que era casada con don anrique anriquez quando fue ala hueste de oluera siempre touo el coraçon puesto enella (Cr. Alf. XI., 80v col. b)
- b. & faziendo muy grandes llantos andaua por el palacio a vnas partes & a otras faziendo rraujas commo la trigre quando los fijos ha perdido que gelos **han muerto** (SHT, 26r)
- c. commo el pastor descubrio a rromulo & a rromo cuyos fijos eran & como **los auja fallado** (SHT, 6v)
- d. & diole enel pescueço dela vna cabeça Ca dizen que siete abia & dizen que gela corto & luego le naçieron en lugar de aquella otras dos que tal hera su natura & dizen que muchos la aujan prouado & los **avia ella muerto** & asi lo avian fallado Et avn hercoles asi lo avia oydo & quando aquello vio entendio que verdat era (SHT, 30r)
- e. entonçe dixo Jupiter que pues tantalo los **avia conbidado** & les avia dado asaz nobles viandas mas por lo que el abia fecho se leuantauan muertos de fanbre que mandauan que deçendiese al Jnfierno (SHT, 48v)
- f. & dixoles que ella non venjera alla a bodas njn a tomar solazes & que queria ver quien eran los griegos que fasta ally non los **auja conoscoido** commo quier que tienpo auja que sanna les tenja (SHT, 91r)
- g. E asy commo supo que eneas la **auja dexado** tomole codiça de Casar conella (SHT, 115v)

A estas cifras hay que sumar otros doce ejemplos de ausencia de concordancia procedentes de la documentación notarial, la mitad de ellos del área navarra y de la Extremadura castellana:

- (125) a. [...], por una quantia de maravedis por el pecho que los conffrades de Alava echaron a las dichas aldeas de que yo desia e el conçeio de Salvatierra e algunos vesinos dende me tenian forçados los dichos heredamientos e por esta rason los **ove desaffiado e amenasado** por mi e por todos aquellos que avian de faser por mi (1321, Vitoria, AMS, 40)
- b. Et otrossy, vos vendemos vn molino para azeyte con todas las casas que a nos copieron por nuestra meytad, asy commo los nos **ouimos partido** con la dicha donna Sancha (1324, Sevilla, DNS, 81)
- c. nos, reformadores sobredictos, siendo certificados que el dicto Johan Garcia recibia çinquen sueldos por dia por cuyllir la dicta peyta et subuentiones, et el ha confessado ante nos que los hy demandaua cada que fincaua sobre eyllos por mandamiento del gouernador, o del thesorero, et algunas vezes que los hy **auian pagado**, et que se era conpuesto bien con eyllos; viendo que los dictos judios han pleyteado con eyll [...] mandamos et defendemos al dicto Johan Garcia que non reciba nin sea recibidor de la peyta ni de las subuentiones (1326, Pamplona, JDN, 228)
- d. Otrosí quinientos maravedís que yo he prestado a Alfonso Sánchez escrivano público de Ávila, pagómelos quatrocientos maravedís, los ciento maravedís que fincaren yo se los **avía quitado**, e mando agora que non sean demandados de los quales yo e de tener alvalá de conocimiento firmado de su nombre (1363, Ávila, DCV, 179)
- e. E sobr'esta dicha paga renuncio e parto de mí las leis del fuero e del derecho [...] e la otra ley en que dize que el que faz la paga es tenido de la provar que la **á fecho** fasta dos años salvo si el que lo á de recibir renunciare aquesta ley (1369, Burgos, SP, 647)

Procederé a continuación a aplicar un análisis cuantitativo a los datos con el fin de evaluar si la concordancia con los pronombres se encuentra condicionada por la persona gramatical y/o la animación del referente. En el primer supuesto, la prueba del chi cuadrado no arroja un resultado positivo, de modo que no se puede asegurar que las personas gramaticales 1/2 de los pronombres favorezcan la ausencia de concordancia en esta etapa.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PERSONA 1/2	11	55	9	45	20
PERSONA 3	88	69	39	31	127
TOTAL	99		48		147
$\chi^2 = 1.02$, gl = 1, $p > 0.05$ ($p = 0.3125$)					

Tabla 8.50 Concordancia y persona gramatical del pronombre objeto 1296-1369

Con todo, si efectuamos un deslinde texto a texto de los porcentajes de concordancia pronominal en función de la persona del pronombre, resulta que este parámetro sí es operativo en un texto, la *Versión del Roman de Troie*, en el que los dos únicos ejemplos de participios no concordados controlados por un pronombre se corresponden con pronombres de segunda persona (123c-d), e imposible de contrastar en otros cinco textos, bien porque el participio concuerda con los pronombres en el 100 % de los ejemplos (VGEE, PALF, OrdAlc), porque hay tan pocos ejemplos de ausencia de concordancia con los pronombres (LBA, 1 caso) que no se pueden extraer conclusiones claras o porque el participio nunca concuerda con los pronombres (*Visión de Filiberto*, 5 ejemplos de no concordancia con pronombres, todos de segunda persona, frente a 0 de no concordancia). Así, resulta que la inoperatividad de la jerarquía 1/2 > 3 para describir la distribución de la concordancia corresponde solo a dos textos: las *Sumas de historia troyana* y la *Crónica de Alfonso XI*, que justamente reflejan una pérdida masiva no solo de la concordancia pronominal, sino de la concordancia en general con toda clase de controladores.

En lo tocante a la animación, tampoco se puede afirmar que exista relación alguna entre este condicionante y la realización de la concordancia con los pronombres personales, porque al presentar una de las casillas de la tabla un valor inferior a 5, no se puede aplicar con fiabilidad la prueba del chi cuadrado que, de todos modos, rebasa en este caso el umbral de significación del 0.05.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	54	67	27	33	81
INANIMADO	34	87	5	13	39
ABSTRACTO	11	73	4	17	15
TOTAL	99		36		135
$\chi^2 = 5.66$, gl = 2 , p > 0.05 (p = 0.059)					

Tabla 8.51 Concordancia y animación del pronombre objeto 1296-1369

Consideremos ahora el género y el número del referente del pronombre, factores que sí que parecen influir en la realización de la concordancia a pesar de que no se pueda recurrir en este caso al test del chi cuadrado para establecer el grado de significatividad de estos factores en la presencia o ausencia de la concordancia.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	34	63	20	37	54
FEMENINO PLURAL	8	89	1	11	9
MASCULINO PLURAL	41	75	14		55
TOTAL	83		35		118

Tabla 8.52 Concordancia y género / número objeto pronominal 1296-1369

A diferencia de la etapa anterior, los objetos pronominales femeninos singulares son precisamente los que se muestran más proclives a perder la concordancia, y frente al 99 % de concordancia de la etapa precedente, ahora concuerdan solo en el 63 % (encuentro 20 casos de falta de concordancia frente a solo uno en el período 1253-1295). Los objetos femeninos plurales, a su vez, son más resistentes a la pérdida de la concordancia que los masculinos plurales.

Con todo, un análisis más minucioso de la distribución de los datos revela que el aparente liderazgo de la pérdida de la concordancia encabezado por los objetos pronominales femeninos singulares no es tanto característico de este período 1296-1369 como propio de solo la mitad de los textos, como se desprende del cotejo de la distribución de la concordancia entre todos los textos analizados:

GÉNERO Y NÚMERO PRONOMBRES PERSONALES						
TEXTO	FEM SG		FEM PL		MASC PL	
	+	–	+	–	+	–
VGEE	2	0	2	0	14	1
LBA	3	1	1	0	0	0
VRT	15	0	4	0	20	2
Cr. Alf. XI	1	6	0	0	3	1
PALF	6	0	1	0	0	0
OrdAlc	4	0	0	0	0	0
SHT	3	9	0	1	4	10
VisFil	0	4	0	0	0	0
TOTAL	34	20	8	1	41	14

Tabla 8.53 Concordancia y género / número objeto. Casos

Tal y como yo interpreto los datos de la tabla, estos permiten clasificar los textos en dos grandes grupos, el primero integrado por VGEE, VRT, PALF, OrdAlc y LBA (grupo A), el segundo compuesto por la *Crónica de Alfonso XI*, las *Sumas* y la *Visión de Filiberto* (grupo B). El primero concuerda casi categóricamente (97 %) los pronombres femeninos singulares y plurales (salvo un caso aislado del LBA) y, en menor medida, los objetos masculinos plurales (92 %). El segundo grupo, por el contrario, rechaza casi de plano la concordancia con los objetos femeninos singulares (17 %), pero la conserva regularmente en los masculinos plurales (39 %).

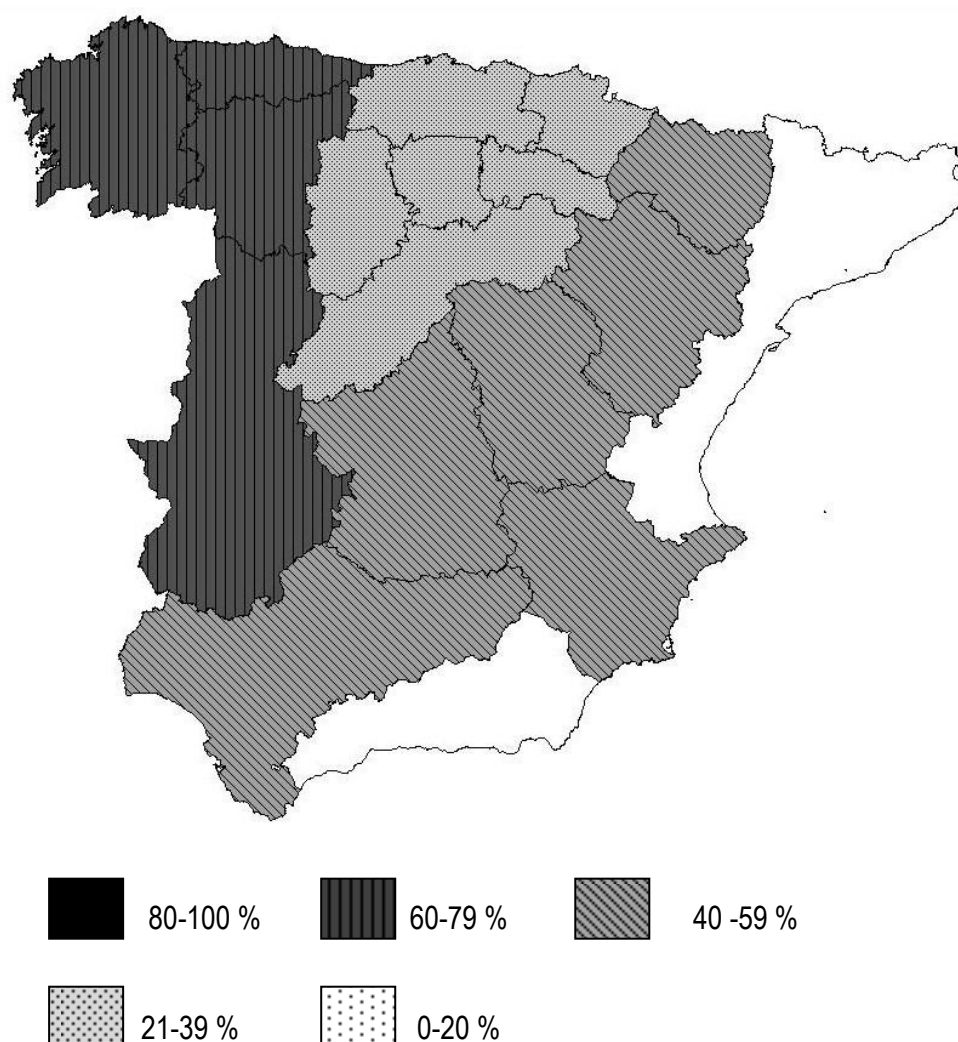
GÉNERO Y NÚMERO PRONOMBRES PERSONALES									
TEXTO	FEM SG		CONC +	FEM PL		CONC +	MASC PL		CONC +
	+	–	%	+	–	%	+	–	%
Grupo A	30	1	97	8	0	100	34	3	92
Grupo B	4	19	17	0	1	0	7	11	39
Total	34	20		8	1		41	14	

Tabla 8.54 Concordancia y género / número objeto. Textos

La diversidad que muestran los textos aconseja tomar con precaución los datos numéricos de la Tabla (8.52), pues para el primer grupo de textos sí es válida la jerarquía plural > singular y masculino > femenino como expresión de la resistencia a la pérdida de la concordancia.

10.2. La concordancia con los relativos

La distribución de la concordancia cuando el controlador es un pronombre relativo vuelve a reflejar una profunda escisión entre los dos grupos textuales identificados con anterioridad: a un lado, la *Crónica de Alfonso XI* (11 %) y las *Sumas* (26 %), al otro, el resto de los textos, con índices de concordancia por encima del 70 %, salvo el *Ordenamiento de Alcalá*, que ocupa una posición intermedia (50 %). Los documentos muestran un reparto dialectal que ayuda, en parte, a entender esta escisión, pues la concordancia con los relativos es más elevada en el noroeste que en el noreste y centro de la Península, tal y como refleja el siguiente mapa:



Mapa 8.3 La concordancia en la etapa 1296-1369. Objetos relativos

La proyección de los porcentajes de concordancia con los pronombres relativos sobre el Mapa (8.2) avala la hipótesis de que tanto el *Poema de Alfonso XI* como la *Versión del Roman de Troie* son textos lingüísticamente occidentales, pues no solo sus porcentajes de concordancia con los pronombres relativos se asemejan notablemente a los de los documentos de esta zona geográfica, sino que también corren parejos con los que presenta la *Versión gallega de la Estoria de España*, cuya filiación occidental es innegable.

Respecto a si la animación del referente del relativo condiciona o no la concordancia, una vez más los datos no son concluyentes, ya que no avalan ningún tipo de relación entre este factor y el hecho de que el participio concuerde o no con el objeto relativo.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	10	33	20	67	30
INANIMADO	46	45	57	55	103
ABSTRACTO	85	42	119	58	204
TOTAL	141		196		337
$\chi^2 = 1.23$, gl = 2, $p < 0.01$ ($p = 0.5406$)					

Tabla 8.55 Concordancia y animación del objeto relativo (1296-1369)

Si interrogamos al corpus a propósito de la incidencia del género y el número del referente del relativo sobre la realización de la concordancia, no parece que pueda establecerse ninguna relación significativa al respecto, porque los porcentajes de concordancia de los distintos tipos de referentes son muy similares y tampoco la distribución de los datos, expresada en el valor del estadístico χ^2 , apunta en esa dirección.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	34	45	42	55	76
FEMENINO PLURAL	22	35	41	65	63
MASCULINO PLURAL	26	39	41	61	67
TOTAL	82		124		206
$\chi^2 = 1.43$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.4892$)					

Tabla 8.56 Concordancia y género / número objeto relativo (1296-1369)

10.3. La concordancia con otros pronombres

La concordancia con otros pronombres (73 %) rebasa con holgura el porcentaje de concordancia media del período (57 %), con 14 casos de concordancia frente a dos de no concordancia. No obstante, hay que tener en cuenta que los datos de concordancia se encuentran concentrados en solo tres textos, los tres occidentales: VGEE (3 casos), VRT (13 casos) y PALF (1 caso). Los restantes textos del período no muestran ningún ejemplo de concordancia con pronombres demostrativos e indefinidos, pero sí un ejemplo —esporádico— de falta de concordancia en las *Sumas de Historia Troyana*.

- (126) a. en este ano dicto os de Cordoua, [*ueendose tan*] maltreytos de Mohomas Almolidj et que asi lles **aujã mortos** muytos dos seus, a[*]çarõ entõçe por seu principe a hũu mouro de terra de Berberia, que auia nume Çuleyma (VGEE 67a-bR, 233.6)*
- b. Quando el Rrey Telaffus d'Arcomonnja et su fijo Almus vieron estar el Duque Menestrus triste et cuytado por Troylus, que le los troyanos tomaran, malo su grado. et que **auya** mucha de ssu gente **perdida**, acorrieron lo lo mas toste que pudieron (VRT 45v, 107)
- c. Et este cauallero **auya** muchos **mueutos** de los troyanos en la batalla (VRT 90r, 188)
- d. Et en todo [*esto*] os berberis que [*es*]ca[*pa*]rõ [*da batalla*] andauã pela terra, da hũa parte et da outra, destruÿdo et queymando as villas et as çibdades que y auia, assy que muytas dellas **aujã** ia **destroydas** et hermas (VGEE 69bR, 240.29)

El 93 % de los ejemplos de concordancia corresponde a los objetos pronominales indefinidos, y casi todos ellos corresponden al pronombre *mucho*, generalmente acompañado de una frase preposicional que especifica el ámbito de la cuantificación.

10.4. La concordancia con los objetos léxicos

En este período se estrecha la enorme brecha que en etapas anteriores señalaba una profunda diferencia entre los objetos antepuestos y los pospuestos, cuyos índices de concordancia diferían notablemente entre sí. Ahora ambos muestran unos porcentajes de concordancia más equilibrados y casi equidistantes: los objetos antepuestos concuerdan en un 56 % de los casos, mientras que los pospuestos lo hacen en un 46 %, de modo que se ha reducido la tendencia diacrónica observada a lo largo del recorrido cronológico del corpus, pues la asimetría entre los índices de concordancia de los objetos léxicos en

función de su posición es solo de 10 puntos (56 % frente a 46 %), mientras que en la etapa 1140-1252 esta era de 31 puntos (94 % frente a 63 %), y en la época de Alfonso X de 25 puntos (81 % frente a 56 %)

Respecto a los objetos interpolados, estos vuelven a presentar una fuerte resistencia a la pérdida de la concordancia, como se desprende del hecho de que concuerden categóricamente: no hallo ni un solo caso de ausencia de concordancia en los 38 ejemplos localizados en los textos y documentos de este período 1296-1369.

- (127) a. Et desque el rey **ouo** la carta **leyda** aquel omne dixo al rey [...] (Cr. Alf. XI., 123v col. a)
- b. Por que ella non **avja** las cartas **rresçebidas** / mas de que gelas djeron & las ovo leydas / rrespondjo mucho flaca las mesiellas caydas / dixo djos me guardara destas nuevas oydas (LBA, 1199a, 62v) [igual en ST]
- c. quando el cauallero que lamedon ennio **ovo** su rrazon **acabada** Jason fue muy maraujllado por el rrey caer en tan mal estança contra conpannas que le non fazian enojo njn aujan voluntad de gelo fazer (SHT, 20v)
- d. Et pues que todos los griegos et los troyanos **ouyeron** sus azes **apostadas** lo mejor que podieron, alli paresçian tan rricas et tant grandes conpannas et tan estrannas et tan marauillosas que esto seria vna grand marauilla de contar (VRT, 77v, 164)

Los textos que he identificado como occidentales se revelan como los más conservadores, pues tanto la *Versión gallega de la estoria de España* como la *Versión del Roman de Troie de Alfonso XI* y el *Poema de Alfonso XI* muestran porcentajes muy elevados de concordancia con los objetos antepuestos (100 %, 98 % y 80% respectivamente), en claro contraste con las *Sumas* (22 %), el LBA (0 %) y la *Crónica de Alfonso XI* (0 %)¹³⁰. Esta misma cadencia se observa también en relación con los objetos pospuestos, cuyo índice de concordancia se sitúan en torno al 80 % en los textos occidentales, mientras que esta cifra se reduce al 20-25 %, aproximadamente, en el caso de los textos no occidentales (40 % en el LBA, 20 % en la *Crónica de Alfonso XI*, 10 % en las *Sumas*).

A pesar del ajuste que se observa en esta época entre los porcentajes de concordancia en relación con la posición del objeto, este condicionante sigue ejerciendo una poderosa influencia en la realización de la concordancia, pues el cómputo global de

¹³⁰ Dado la baja frecuencia absoluta de ejemplos de objetos léxicos antepuestos en estos dos últimos textos (solo dos en cada uno), los porcentajes del 0% deben manejarse con precaución.

los datos revela que esta guarda una estrecha relación con la anteposición del objeto, ya que cuando el objeto precede al tiempo compuesto la concordancia se ve claramente favorecida¹³¹.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
OBJETOS ANTEPUESTOS	75	66	39	34	114
OBJETOS POSPUESTOS	152	40	232	60	384
TOTAL	227		271		498

$\chi^2 = 24.34$, gl = 1, $p > 0.01$ ($p = 0.0001$)

Tabla 8.57 Concordancia y posición objeto léxico (1296-1369)

También la definitud del objeto se revela como un condicionante rentable para explicar la realización de la concordancia, pues esta es más frecuente con los objetos definidos (65 %) y universalmente cuantificados (72 %) que con los objetos indefinidos (39 %) o carentes de determinación (25 %). Esta relación se halla refrendada adicionalmente por el alto valor obtenido en la prueba del chi cuadrado que se ha aplicado a los datos ($\chi^2 = 42.12$), con la consiguiente significatividad estadística, por debajo del 0.01.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
DEFINIDO	153	65	83	35	236
UNIVERSAL	21	72	8	28	29
INDEFINIDO	29	39	46	41	75
SIN DETERMINANTES	14	25	43	75	57
TOTAL	217		180		397

$\chi^2 = 42.12$, gl = 3, $p < 0.01$ ($p = 0.0001$)

Tabla 8.58 Concordancia y definitud objeto léxico (1296-1369)

No es posible, en cambio, apelar a la animación del objeto como factor condicionante de la concordancia, pues esta relación se revela como no significativa a tenor del estadístico resultante de la aplicación del chi cuadrado, según se muestra en la Tabla (8.59).

¹³¹ Las pruebas estadísticas a las que se han sometido los datos para evaluar la incidencia de la posición, definitud y animación del objeto corresponden solo a los textos literarios del período, pues los datos relativos a los documentos han sido excluidos.

	CONC +	%	CONC -	%	TOTAL
ANIMADO	26	44	33	66	59
INANIMADO	75	57	57	43	132
ABSTRACTO	116	56	90	44	206
TOTAL	217		180		397
$\chi^2 = 3.15$, gl = 2, $p < 0.01$ ($p = 0.207$)					

Tabla 8.59 Concordancia y animación del objeto léxico (1296-1369)

Merece la pena profundizar con mayor detalle en la distribución de las frecuencias de concordancia en función de la definitud del objeto atendiendo a cada texto de manera singular, ya que dicha distribución arroja información relevante:

CONC + OBJETOS LÉXICOS 1296-1369									
TEXTO	DET		UNIV		INDEF		SIN DET		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	
VGEE	45	92	11	92	4	80	3	50	63
LBA	3	60	0		0	0	0	0	3
VRT	70	96	7	88	20	83	9	90	106
Cr. Alf. XI	14	25	3	50	4	15	2	8	23
PALF	6	86	0	0	1	100	0		7
OrdAlc	3	75	0		0	0	0	0	3
SHT	11	28	0	0	0	0	0	0	11
VisFil	1	25	0		0		0		1
Σ	153		21		29		14		217

Tabla 8.60 Concordancia (+) objetos léxicos. Textos

CONC - OBJETOS LÉXICOS 1296-1369									
TEXTO	DET		UNIV		INDEF		SIN DET		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	
VGEE	4	8	1	8	1	20	3	50	9
LBA	2	40	0		1	100	2	100	5
VRT	3	4	1	12	4	17	1	10	9
Cr. Alf. XI	41	75	3	50	23	85	22	92	89
PALF	1	14	1	100	0	0	0		2
OrdAlc	1	25	0		1	100	1	100	3
SHT	28	72	2	100	16	100	14	100	60
VisFil	3	75	0		0		0		3
Σ	83		8		46		43		180

Tabla 8.61 Concordancia (-) objetos léxicos. Textos

La distribución de los datos que reflejan las tablas anteriores apuntala la posible diferenciación dialectal que he propuesto a lo largo de este apartado, pues los textos se agrupan en dos ramas bien distintas, una conservadora (VGEE, VRT, PALF, OrdAlc) y otra innovadora (Cr. Alf. XI, SHT, VisFil), división que se apoya en este caso en los distintos porcentajes de concordancia con los objetos definidos e indefinidos, fundamentalmente, ya que estos muestran una marcada asimetría entre ambas ramas. Así, los textos occidentales presentan unos índices de concordancia muy altos con objetos definidos e indefinidos, mientras que los no occidentales siguen un sistema completamente opuesto, caracterizado por la pérdida masiva de la concordancia tanto con los objetos indefinidos como con los definidos.

10.5. La concordancia con los objetos no canónicos

Los objetos no canónicos se caracterizan por una casuística similar a la observada en las etapas anteriores: escasa frecuencia global de uso y porcentajes de concordancia fluctuantes. El corpus arroja cuatro casos de concordancia con complementos-M frente a ocho en los que esta no se manifiesta:

- (128) a. Et poys que **ouve** XV dias **conpridos** ãno apostoligado predeu[o] hũu clerigo de misa, que auja nume Cristoual, et deytoo en carçer por mal que fezo ãna jgleia (VGEE, 25bR, 86.27)
- b. en este ãno Mudarra Gonçaluez, fillo daquela moura, poys que **ouue** X ãnos **conpridos** de quando naçera, fezoo Almãçor caualeyro (VGEE, 61bR, 212.5)
- c. Et dixoles que pues el **auje complida** edat de catorze annos que querie salir de aquella villa et andar por sus regnos (Cr. Alf. XI., 42r col. a)
- d. Seyendo en la villa de mayorga este rey don alfon segund que la estoria a contado llegaron le y nueuas que el castiello de gibraltar que estaua engrand afincamiento. Ca **passados auie** tres meses et medio que lo tenjen los moros çercado (Cr. Alf. XI., 103v col. a)
- e. Et otrossi [envio] cartas a todos los perlados et ricos onbres et a los conçejos en que les enbiaua dezir que pues **auje conplido** edat de catorze annos que querie salir de la villa de Valladolid et andar por sus regnos (Cr. Alf. XI., 42r col. b / 42v col. a)
- f. Et dixo le assi commo si dormiesse ella: “ya, por dios, cauallero, ¿quien sodes o quien uos guio aca? Mas es ya passado del primer suenno. ¡dios, que **auedes uelado** toda la noche en dar tantas uozes que aun agora me adormeçi primera mente! Ca can uestros baladros nunca me dexastes

dormir” (VRT, 5r, 13)

- g. Despues que ocho dias fueron passados que las cortes **auyan durado**, el rey Poleus fablo con su sobrino Jason en tal manera (VRT, 1v, 3)

La incidencia de la concordancia es testimonial con los objetos internos (solo dos casos, ambos sin concordancia) y los partitivos (cuatro casos que se reparten al cincuenta por ciento entre concordancia y sin ella)¹³². No localizo en el corpus de este período ningún ejemplo de concordancia en el que el controlador se encarne en un pronombre “sujeto” de infinitivo.

- (129) a. Et commo quier quela tierra era en afincamiento delos muchos pechos que **aujen pechado** Pero que el non oujera dellos nenguna cosa njn tenja con que podiesse salir dalli assy commo le pertenesca et que auje mester queldiessem algo en que se podiesse mantener (Cr. Alf. XI., 53v col. a)
- b. Et el rey don alfonso de castiella et de leon maguer que veye que el gouernador fazie enesto muy sin razon et que gelo podiera luego estrañar et acaloniar non quiso. Lo vno por que los del reyno eran en grand afincamiento por los pechos que **auian pechado**. Et lo otro [...] (Cr. Alf. XI., 132r col. a)
- c. E andando vn dia hercoles por la montanna cato **avia furtado** delas vacas que hercoles en su conpanna traya & tenjals en vna cueua donde el se acogia (SHT, 42r)
- d. pandraso le rrespondio que le plazja & que de todo lo que enla su tierra fuese que seria bien acorrido por **aver oydo** delas sus buenas Nuevas & enbiole dezjr que venjese ala çibdat (SHT, 120r)
- e. E en esto, que algunos dessos que fueran contra el, que fueran por la villa arrepicar canpanas e ameter bozes e apellidar la gente diziendo traydores armados, ca don Johan el ynfante contra la villa e el obispo e su conpanna **an feridos e presos** de nostros vezinos muchos dellos por que veniessen contra el (1300, Palencia, PALE, 19)

10.6. La concordancia y el orden relativo de auxiliar y participio

Al igual que en la etapa anterior, la baja frecuencia absoluta del orden V-Aux en relación con Aux-V impide pasar el test del χ^2 a los datos. No obstante, si fiamos la interpretación de los datos a la distribución de los porcentajes, resulta que, en contra de lo

¹³² El ejemplo (129d) admite otra interpretación no partitiva si consideramos que la preposición *de* introduce un complemento de régimen. En (129e) podría interpretarse también que la concordancia la controla el cuantificador *muchos* y no el SP *de nostros vezinos*.

que afirman algunos autores (§ 3.3.4), los índices de concordancia son superiores en el orden Aux-V que en el orden V-Aux, al menos con los pronombres (70 % frente a 50 %) y los objetos léxicos pospuestos (45 % frente a 25 %), pero no en el caso de los relativos (40 % frente a 50 %). No obstante, la imposibilidad de aplicar la prueba del χ^2 obliga a tomar con cautela estos datos, de modo que no se puede afirmar con rotundidad que el orden de los constituyentes influya en la realización de la concordancia en el período 1296-1369.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
V-CL-AUX	2	50	2	50	4
AUX-CL-V	80	70	34	30	114
V-AUX-OD	3	25	9	75	12
AUX-V-OD	122	45	150	55	272
REL-V-AUX	2	50	2	50	4
REL-AUX-V	80	40	122	60	202
TOTAL	289		319		608

Tabla 8.62 Concordancia y orden de constituyentes (1296-1369)

10.7. Concordancia y clase de controlador: resumen

Sigo el mismo procedimiento expositivo que en el apartado homólogo de la sección anterior (§ 9.7): en el Gráfico (8.8) resumo la distribución de los datos de concordancia en función de las variables categoría del controlador, posición y zona geográfica para, a continuación, proyectar los datos en tablas y aplicar la prueba del chi cuadrado con el objeto de constatar si se puede establecer una relación significativa entre la categoría gramatical del controlador y la realización de la concordancia.

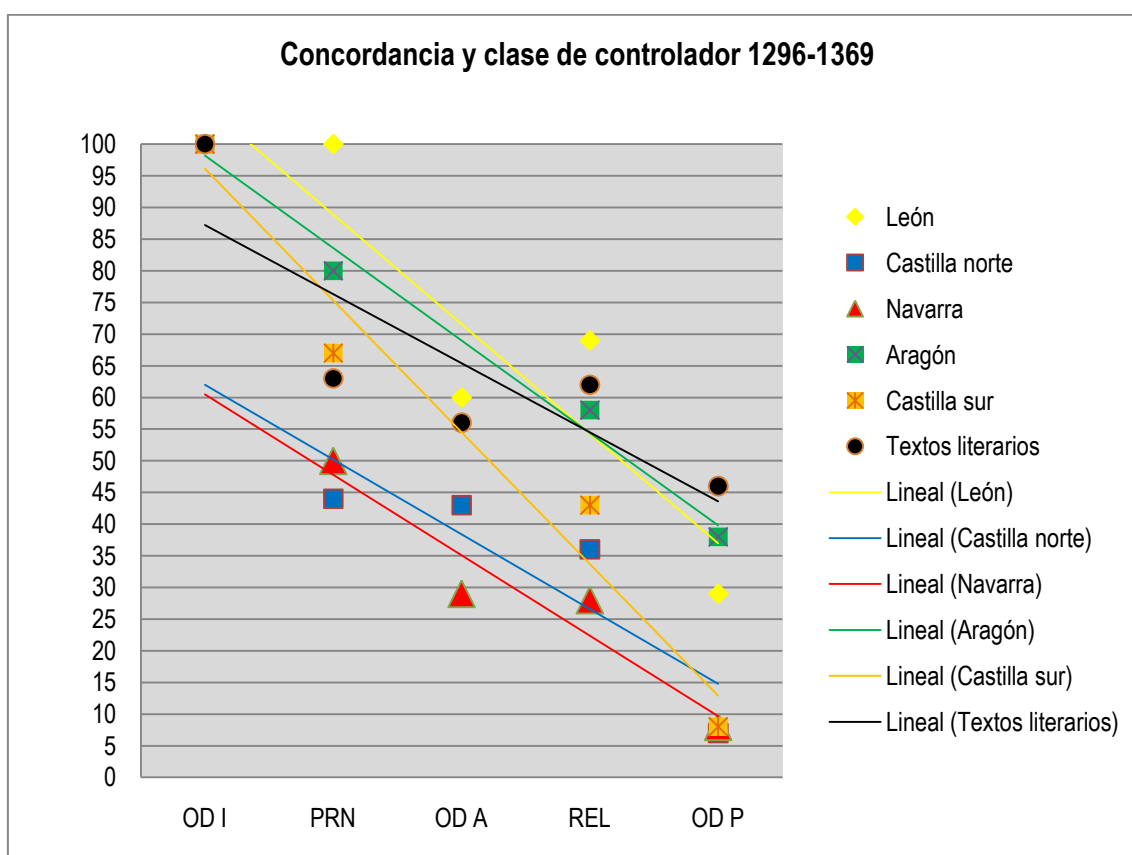


Gráfico 8.8 Concordancia y clase de controlador (1296-1369)

La distribución de los porcentajes de concordancia cruzados con la categoría del controlador y la zona geográfica de emisión de los documentos notariales, tal y como se reflejan en el Gráfico (8.8), vuelve a mostrar la emergencia de unos patrones de concordancia a partir de los datos, patrones que no difieren sustancialmente de los que he detectado en la etapa cronológica precedente: (a) de nuevo, existe una jerarquía lingüísticamente condicionada que determina la proporción de concordancia que aparece en textos y documentos: de derecha a izquierda y de menos a más, la jerarquía es la siguiente: OD I > PRN > REL ~ OD A > OD P; (b) la concordancia se encuentra sujeta a variación dialectal: esta será tanto menos frecuente cuanto más a la derecha nos ubiquemos en la siguiente jerarquía: León > Aragón > Castilla sur > Castilla norte > Navarra; (c) la norma preponderante en los textos literarios considerados en conjunto no coincide con la norma de los documentos castellanos, sino con la de los documentos leoneses y aragoneses (pero recordemos que hay una fractura dialectal muy importante entre unos textos y otros). Este dato puede interpretarse como un mayor conservadurismo

de los textos literarios frente a los documentos (la lengua literaria mantiene con mayor fuerza y cohesión la norma) o como el ajuste de los textos literarios a una norma norteña (sin que sea posible precisar si esta mira más al oriente o al occidente).

La tabulación de los datos muestra, de nuevo, que la categoría gramatical del controlador y su posición son factores lingüísticos que determinan la realización de la concordancia, pues tanto en el caso de los textos literarios (Tabla 8.63) como en el de los documentos notariales (Tabla 8.64) la distribución de las frecuencias de concordancia se revela significativa.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	82	69	36	31	118
REL	82	40	124	60	206
OD A	59	74	21	26	80
OD P	125	44	158	56	283
TOTAL	348		339		687
$\chi^2 = 48.28$, gl = 3, $p < 0.01$ ($p = 0.001$)					

Tabla 8.63 Concordancia y clase de controlador 1296-1369. Textos literarios

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	17	59	12	41	29
REL	60	45	73	55	133
OD A	15	45	18	55	33
OD P	28	27	74	73	102
TOTAL	120		177		297
$\chi^2 = 12.68$, gl = 3, $p < 0.01$ ($p = 0.0054$)					

Tabla 8.64 Concordancia y clase de controlador 1296-1369. Documentos notariales

11. LA CONCORDANCIA: 1369-1454

Los textos de este período cronológico acusan un brusco descenso de la concordancia, que cae desde el 57 % de la etapa precedente al 37 %. La inclusión de textos no castellanos en el corpus refleja una distribución dialectal de la realización de la

concordancia coincidente con las tendencias identificadas en la documentación notarial de las etapas previas: los textos aragoneses (CSJP, GCE III y GDCHT) presentan porcentajes de concordancia muy superiores a los textos castellanos, y también los dos textos gallego-portugueses (los *Miragres de Santiago* y la *Crónica de 1344*) revelan una tendencia conservadora muy fuerte, con un 100 % y 87 % de concordancia respectivamente. Por su parte, los textos castellanos continúan la tendencia iniciada por la *Crónica de Alfonso XI* y las *Sumas de historia troyana*, con porcentajes de concordancia en torno al 20 % o incluso inferiores. La desviación estándar de los datos, 28 puntos, es un nuevo indicio de esta fractura dialectal, pues indica menos homogeneidad en la distribución de los datos que en las etapas 1140-1251 y 1252-1295.

CONCORDANCIA 1370-1454 RESUMEN DE CASOS						
TEXTO	CONC +		CON –		CONC 0	TOTAL
	N	%	N	%	N	N
CSJP	18	50	18	50	60	96
GCE III	109	39	172	61	598	879
GDCHT	73	52	68	48	212	353
Cron. Espayña	24	26	70	74	142	236
DEC	54	20	222	80	431	707
Miragres	4	100	0	0	18	22
Tamorlán	23	23	77	77	175	275
CORB	7	18	31	80	74	112
ATALAYA	36	26	104	73	230	370
Chinchilla	10	8	115	82	219	344
Siervo	2	29	5	71	8	15
Crónica 1344	42	87	6	13	51	99
Generaciones	0	0	5	100	12	17
Σ	402		893		2230	3525

CONCORDANCIA 1370-1454 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		37	63
Desviación estándar		28 (28.60)	
Intervalo	Límite inferior	19	35
	Límite superior	65	91
N		13	

Tabla 8.65 La concordancia en la etapa 1370-1454. Textos literarios

CONCORDANCIA 1370-1454 RESUMEN DE CASOS							
ZONA	CONC +		CON –		CONC 0	CNF	TOTAL
	N	%	N	%	N	N	N
Galicia	4	57	3	43	6		13
Asturias	3	30	7	70	13		23
Castilla norte	6	14	36	86	45		87
Navarra	8	23	27	77	65		100
Alto Aragón	25	61	16	39	29		70
León	8	38	13	62	15		36
Tierra de Campos	7	30	16	70	25		48
Burgos	3	20	12	80	16		31
Valle del Ebro	0	0	17	100	26		43
Extremadura leonesa	1	9	10	91	18		29
Extremadura castellana	0	0	12	100	10		22
Cuenca y Guadalajara	1	4	23	96	19		43
Bajo Aragón	4	6	64	94	60		128
Toledo	0	0	37	100	17		54
Andalucía	2	9	20	91	20		42
Murcia	0	0	4	100	8		12
Σ	72		317		392		781

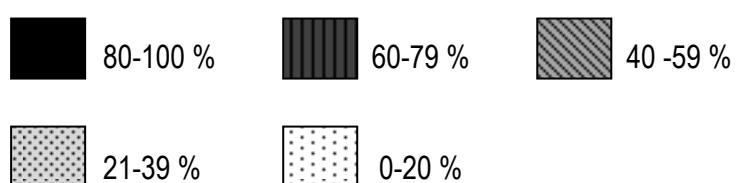
CONCORDANCIA 1252-1295 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		19	81
Desviación estándar		19 (19.187)	
Intervalo	Límite inferior	0	62
	Límite superior	38	100
N			

Tabla 8.66 La concordancia en la etapa 1370-1454. Documentos notariales

Los datos de los textos literarios coinciden con los de la documentación notarial coetánea, ya que Galicia (con un 57 % de concordancia) y el Alto Aragón (con un 61 %) son las regiones que presentan un índice de concordancia más elevado, claramente por encima de la media del período, que se sitúa en el 19 %. Una vez más, los documentos procedentes del oriente, centro y sur de la Península muestran unos porcentajes de concordancia muy bajos, que no rebasan el 10 % en todos los territorios castellanos al sur del Duero, el valle del Ebro y los territorios del sur de Aragón, regiones caracterizadas todas ellas por la ausencia masiva de concordancia. La concordancia, empero, se mantiene con mayor fuerza en tierras occidentales (León 38 %, Asturias 30 %, Tierra de

Campos 30 %) y, en menor medida, en la zona de Burgos (20 %), Navarra (23 %) y la Castilla del norte (14 %).

La distribución de los porcentajes de concordancia según la procedencia geográfica de los documentos permite establecer una serie de isoglosas de grueso trazado que dividen la Península Ibérica en cuatro zonas: la primera agruparía los territorios occidentales desde Galicia hasta Tierra de Campos de oeste a este y desde el Cantábrico en Asturias hasta el Duero en la actual provincia de Zamora por el sur. Todos estos territorios presentan unos porcentajes de concordancia superiores al 30 %. La segunda área dialectal de interés abarca los territorios de Navarra y la Castilla primitiva, así como el área de Burgos y los territorios de su alfoz, territorios que presentan unos porcentajes de concordancia entre el 10 % y el 23 %. Al oriente, los valles pirenaicos aragoneses conforman una zona dialectal con entidad propia que se singulariza por su conservadurismo, pues la concordancia se manifiesta en un 61 % de los casos. Por último, los territorios restantes forman el bloque mayoritario, caracterizado por un índice de concordancia muy bajo, entre el 0 y el 10 %. Esta distribución dialectal aparece reflejada en el siguiente mapa:



Mapa 8.4 La concordancia en la etapa 1370-1454. Documentos notariales

La clasificación amplia de los documentos revela que la zona de procedencia de los copistas y/o de emisión de los diplomas es un factor significativo en la realización de la concordancia, pues los territorios orientales y occidentales muestran cotas de concordancia superiores a los del centro peninsular, y en estos la pérdida de la concordancia se encuentra más avanzada en el sur que en el norte.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
LEÓN	16	33	33	67	49
CASTILLA NORTE	16	17	76	83	92
CASTILLA SUR	3	3	84	97	87
NAVARRA Y RIOJA	8	15	44	85	52
ARAGÓN	29	27	80	73	109
TOTAL	72		317		389
$\chi^2 = 24.73$, gl = 4, p < 0.01 (p = 0.001)					

Tabla 8.67 La concordancia por regiones (1370-1454)

La comparación entre la documentación notarial y los textos literarios permite asegurar que los segundos observan en mayor grado la concordancia, pues el porcentaje medio de los textos castellanos (*Décadas*, *Tamorlán*, *Corbacho*, *Atalaya*, *Siervo*), un 23 %, se encuentra más cercano del uso de las zonas geográficas conservadoras (Burgos, Castilla del norte, Tierra de Campos, Navarra) que del que presentan los territorios más innovadores del centro, oriente y sur de la Península. De acuerdo con la distribución de la concordancia en los documentos, parece claro que la conservación de la concordancia es un fenómeno vinculado al norte peninsular y que en virtud de dicha distribución los textos literarios parecen ajustarse a una norma castellana norteña, quizá la de Burgos. Dos textos, sin embargo, se alejan de este modelo: la *Historia Troyana* de Pedro de Chinchilla (8 % de concordancia) y las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán (0 %).

La pervivencia de la concordancia en los textos literarios puede considerarse, hasta cierto punto, sujeta a los condicionantes del estilo y el registro, como parece desprenderse del hecho de que Alfonso Martínez de Toledo, originario del reino de Toledo, concuerde el participio en un 22 % de los casos, frente a la documentación toledana contemporánea, cuyo uso lingüístico se decanta claramente por la pérdida de la concordancia (en el 100 % de los casos). La diferencia observada entre las dos obras examinadas de este mismo autor (la concordancia alcanza un 18 % en el *Corbacho* frente a un 26 % en la *Atalaya*) quizá obedezca al carácter de crónica regia del segundo texto, lo

que en principio significa tal vez la exigencia de un mayor grado de formalidad que un tratado, como es el *Corbacho*¹³³.

Los porcentajes de concordancia de los textos aragoneses del período guardan un sorprendente paralelismo con el porcentaje de concordancia de los documentos del Alto Aragón, lo cual indica que, al menos para la concordancia del participio, esta zona geográfica servía como modelo lingüístico del aragonés literario¹³⁴. En cuanto a los dos textos gallego-portugueses del corpus, su uso lingüístico también se hermana con el de los documentos de Galicia, pues tanto unos como otros presentan los porcentajes de concordancia más altos de todos los testimonios lingüísticos analizados en sus respectivas categorías.

Los datos del corpus obligan a realizar una importante matización a la bibliografía precedente, y es que en modo alguno puede darse la concordancia por desaparecida en el siglo XV, al menos no en su primera mitad. Los bajísimos porcentajes de concordancia que aparecen en otros estudios para el siglo XV, todos ellos por debajo del 5 % (véase § 3.2.2) muestran que estos datos están sesgados por la selección textual practicada por los investigadores, que a menudo han recurrido solo a textos de la segunda mitad del siglo XV. Sin embargo, los datos de mi corpus aconsejan trazar una fontera entre los textos redactados antes y después de 1450, pues los textos de la primera mitad del XV muestran unos porcentajes de concordancia nada desdeñables, al ser superiores en muchos casos al 20 % (encuentro un total de 474 ejemplos de concordancia en esta etapa, cifra abultada que imposibilita catalogar la concordancia como un fenómeno extinto en el siglo XV). Esta situación me lleva, de nuevo, a insistir sobre la inconveniencia de caracterizar

¹³³ Fernán Pérez de Guzmán era también toledano, y probablemente también lo fuera Pedro de Chinchilla si fiamos su patria en su apellido (Chinchilla es una localidad situada en la actual provincia de Albacete). Por ello, no parece muy sensato atribuir la mayor conservación de la concordancia de la que hace gala Martínez de Toledo a su origen geográfico. ¿Influyó tal vez en esta opción su paso y estancia por tierras de Aragón? (→ Cap. 5, § 6.9).

¹³⁴ La tercera partida de la *Gran Crónica de Espanya* presenta un porcentaje más bajo (39 %) que la *Crónica pinatense* (50 %), la *Historia troyana* de Heredia (52 %) y los documentos notariales altoaragoneses (61 %), hecho que a mi juicio se debe a que el primer texto tiene como modelo un original castellano, la *Crónica de Alfonso XI*. Aunque se desconoce el manuscrito exacto en el que se basaron los colaboradores de Fernández de Heredia para compilar esta obra, el testimonio del ms. Y-II-10 de la *Crónica de Alfonso XI*, analizado en el período anterior, permite concluir que el texto castellano presenta un índice de concordancia más bajo que el aragonés (18 % frente a 39 %), de lo que se colige que si el texto de Heredia presenta un porcentaje de concordancia que dobla al de uno de los manuscritos castellanos del modelo subyacente a la Tercera Partida ello se debe a que el compilador o compiladores de este texto tendía a concordar el participio y ello le llevó, consciente o inconscientemente, a alterar el uso lingüístico del modelo que tenía delante.

lingüísticamente un siglo entero, el XV en este caso, fiando toda la argumentación al testimonio de uno o dos textos: es preciso hilar más fino (→ Cap. 4, § 2.4).

Veamos, antes de pasar al análisis de la concordancia en esta etapa, cómo se distribuyen los datos en los textos y en los documentos.

TEXTO	CONCORDANCIA 1370-1454 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
CSJP	1	4	0	0	10	6	0	0	1	1	5	7	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
GCE III	7	10	2	0	40	67	2	2	3	4	51	86	0	0	1	2	1	1	1	0	1	
GDCHT	5	5	2	3	28	14	2	1	8	5	24	40	2	1	1	0	0	0	0	0	1	
Cron. Espayña	5	5	0	1	2	16	0	1	2	6	11	40	4	1	0	0	0	0	0	0	0	
DEC	11	21	0	0	14	70	1	2	4	11	13	110	7	5	0	2	0	0	0	1	2	
Miragres	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
Tamorlán	6	13	0	2	1	17	2	2	3	3	9	39	1	0	0	0	1	0	0	1	0	
CORB	2	7	0	0	2	11	0	0	1	1	2	10	0	0	0	0	0	2	0	0	0	
ATALAYA	11	8	0	1	7	46	1	2	0	0	14	44	1	1	1	2	1	0	0	0	0	
Chinchilla	1	15	0	0	1	13	1	5	2	38	2	35	1	7	0	1	0	1	0	0	0	
Siervo	0	1	0	0	0	3	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
Crónica 1344	7	0	1	0	15	2	3	0	0	1	11	3	5	0	0	0	0	0	0	0	0	
Generaciones	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Σ	57	89	5	7	120	266	12	16	25	71	144	417	22	15	4	7	3	4	1	2	4	

Tabla 8.68 Casos de concordancia 1370-1454. Textos literarios

NOTA: no he computado en esta tabla cuatro casos de concordancia con el sujeto de un verbo intransitivo que figuran en la traducción de las *Décadas* de Tito Livio de Ayala y en el *Libro de historia troyana* de Pedro de Chinchilla (74g-j), ni el extraño caso de concordancia entre el participio y el sujeto de una oración subordinada dependiente del tiempo compuesto que aparece en la *Historia troyana* de Fernández de Heredia (146a).

TEXTO	CONCORDANCIA 1370-1454 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
CSJP	20	80			63	37			50	50	42	58									1	
GCE III	41	59	100	0	37	63	50	50	43	57	37	63			33	67	50	50	100	0	1	
GDCHT	50	50	40	60	67	33	67	33	62	38	37	63	67	33	100	0					1	
Cron. Espayña	50	50	0	100	11	89	0	100	25	75	22	78	80	20							0	
DEC	34	66			17	83	33	67	27	73	11	89	58	42	0	100			0	100	2	
Miragres	100	0							100	0	100	0	100	0							0	
Tamorlán	32	68	0	100	6	94	50	50	50	50	19	81	100	0			100	0	0	100	0	
CORB	22	76			15	85			50	50	17	83					0	100			0	
ATALAYA	58	42	0	100	13	87	33	67			24	76	50	50	33	67	100	0			0	
Chinchilla	6	94			7	93	17	83	5	95	5	95	12	88	0	100	0	100			0	
Siervo	0	100			0	100			0	100	100	0			100	0					0	
Crónica 1344	100	0	100	0	88	12			0	100	79	21									0	
Generaciones					0	100	0	100			0	100									0	

Tabla 8.69 Porcentajes de concordancia 1370-1454 (casos). Textos literarios

CONCORDANCIA 1370-1454 CASOS													
		PRONOMBRES		RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS					
								ANTE		POS		INTP	
		+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Media		42	58	27	73	31	69	37	63	38	62	67	33
Desviación estándar		36 (35.935)		28 (28.448)		23 (22.758)		29 (28.826)		33 (32.702)		29 (28.639)	
Intervalo	Límite inferior	6	22	-1	45	8	46	8	34	3	29	38	4
	Límite superior	78	94	55	101	54	92	66	92	71	95	96	62
N		12		12		8		11		13		7	

Tabla 8.70 Porcentajes de concordancia 1370-1454 (global). Textos literarios

TEXTO	CASOS DE CONCORDANCIA 1370-1454											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−
León	2	3	12	14	0	2	2	14	0	0	0	0
Castilla Norte	1	2	5	32	1	9	6	33	3	0	0	0
Navarra	4	5	1	15	0	2	2	22	1	0	0	0
Aragón	4	2	8	22	3	5	14	50	0	0	1	2
Castilla sur	0	6	3	42	0	3	0	30	0	0	0	1
Σ	11	18	29	125	4	21	24	149	4	0	1	3

Tabla 8.71 Casos de concordancia 1370-1454. Documentos notariales

TEXTO	PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1370-1454											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−	+	−
León	40	60	46	54	0	100	12	88	n/a	n/a	n/a	n/a
Castilla Norte	33	67	14	86	10	90	15	85	100	0	n/a	n/a
Navarra	44	56	6	94	0	100	8	92	100	0	n/a	n/a
Aragón	67	33	27	73	37	63	22	78	n/a	n/a	33	67
Castilla sur	0	100	7	93	0	100	0	100	n/a	n/a	25	75

Tabla 8.72 Porcentajes de concordancia 1370-1454. Documentos notariales

TEXTO	CONCORDANCIA 1370-1454 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Galicia	0	0	0	0	4	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Asturias	0	0	0	0	3	1	0	0	0	5	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Castilla norte	0	2	0	0	4	12	0	0	1	5	0	17	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Navarra	4	1	0	1	1	9	0	0	0	1	2	15	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alto Aragón	4	1	0	0	6	4	0	0	1	2	14	9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
León	2	0	0	0	5	10	0	0	0	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tierra de Campos	0	0	0	0	1	11	0	0	0	0	4	5	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Burgos	0	0	1	0	0	4	0	0	0	1	2	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Valle del Ebro	0	3	0	0	0	6	0	0	0	1	0	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Extremadura leonesa	0	3	0	0	0	1	0	0	0	1	1	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Extremadura castellana	0	0	0	0	0	5	0	0	0	3	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cuenca y Guadalajara	0	1	0	0	1	12	0	2	0	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bajo Aragón	0	1	0	0	2	18	0	2	2	3	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Toledo	0	2	0	0	0	20	0	0	0	2	0	13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Andalucía	0	3	0	0	2	6	0	0	0	1	0	9	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Murcia	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Σ	10	17	1	1	29	121	0	4	4	26	24	143	4	0	0	1	0	0	0	0	0	0

Tabla 8.73 Casos de concordancia 1370-1454 (zonas)

11.1. La concordancia con los pronombres personales

La concordancia pronominal (42 %) rebasa solo muy levemente la media de concordancia general del período (37 %) y, de hecho, pierde posiciones como categoría más resistente a la pérdida de la concordancia, superada ahora por los objetos léxicos interpolados (67 %). El número de ejemplos brutos que muestran ausencia de concordancia con los pronombres se ha incrementado de manera notable, ya que sobrepasan el centenar (encuentro 96 casos en los textos literarios y 18 en los documentos notariales).

- (130) a. et como plego ala yglesia tiraron le las spuestas aquellos que gelas **aiuen puesto** (Heredia, GCE III, 95v)
- b. Esto fizo con engaño porque aquel día los fijos del rey Ancus non fuesen allí, ca él los **avya enviado** luego fuera de la villa que caçasen e folgasen (Ayala, DEC I, 35, 322)
- c. & enla villa estaua vn monesterio que auja seydo de monjas & quelas **aujan leuado** moros dela verberia (Tamorlán, 4v)
- d. sy leyeres la estoria Adelante. pues veras quanto mal fase vna mala muger & esta pratyca non la **han perdido** oy dya (CORB, 16v)
- e. E metio mano a tizon la espada & conosçiola el otro & pesole por que la **auia traydo** a toledo & antes quel firiese diose por vençido & los fieles mandaron que le dexase (ATALAYA, 142v)
- f. [...] et por quanto yo el dicho arçediano ove rresçebido los dichos dozientos et çinquenta florines para mercar las dichas Nouelas, et nonlas **he mercado** fasta agora et podria acaesçer fallesçer yo, et el dicho Vasco r la dicha eglesia non serian entregados de las dichas Nouelas, por ende yo el dicho arçediano depongo et entrego ciertos libros delos mjos, que entiendo quevalen mas dela dicha contia, enel sagrario dela dicha eglesia de Toledo (1414, Toledo, DLE, 302)
- g. [...] del dito ganado non podades vender ni agenar nin transportar cosa alguna; exceptado empero la part vuestra de los corderos masclos & de los potros & muleros desde los **hauremos partido**: que aquellos podades vender o en vos retener, segunt que de part de suso es dito (1445, Teruel, TER, 85)

Una vez más, la baja frecuencia absoluta de objetos pronominales interpolados impide la aplicación de la prueba del χ^2 a los datos, pero a tenor de la escasa diferencia en los porcentajes de interpolación de los objetos interpolados (42 %) y antepuestos (39

%), todo apunta a que la posición del pronombre no es significativa de cara al establecimiento de la concordancia.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN ANTEPUESTO	56	39	88	61	144
PRN INTERPOLADO	5	42	7	58	12
TOTAL	61		95		156

Tabla 8.74 Concordancia y posición del pronombre objeto 1370-1454

La concordancia pronominal vuelve a reflejar las tendencias dialectales que se repiten casi como una constante a lo largo de todas las etapas cronológicas que he examinado hasta el momento. Los textos occidentales son los más refractarios a perder la concordancia y, de hecho, la mantienen en el 100 % de los casos (el testimonio de los *Miragres* no es muy significativo porque solo figura un ejemplo, pero el de la *Crónica de 1344*, con ocho ejemplos, todos ellos concordantes, permite sustentar esta afirmación).

- (131) a. Et seẽdo ja desasperado para morte, chamey Santiago et en chamãdo o nome del sayome a seeta tã rregeamente por la orella commo se sayse entõ da beesta. Et por eso a trouxe aqui, porque por uertude de Santiago a **ouve tirada** da cabeça (*Miragres*, 1r, pág. 3)
- b. [...] e deshi por que nos **as vençudos** e tua ventuira quer que cobres Spanha e nos nõ te podemos embargar (*Crónica 1344*, 31r, 123)
- c. E, andando em hũu dya pella cidade, vi enno muro hũa tavao de pedra marmor tã brãca e tam luzente que nõ semelhava se nõ aljoffar, tam muyto era clara. E mandey que a tomassen. E arryncarõna do muro per mui grande força e, despois que a assy **ouverõ arrancada**, poserõma dyante (*Crónica 1344*, 15v, 63)
- d. E disse que elle leera nos fundamentos velhos e que achara que hũu homen ã Merida, quando Abderamen, filho de Moabya, entrou ã Espanha, que visse as fremosuras e maravyllhas que avya em Merida que, des que as **ouve vystas**, que entrou em hũa see que hy avya e que achou hy hũu hermytam e aquelle hermytã andou com elle darredor da igreja (*Crónica 1344*, 15v, 64)
- e. E meteronsse a andar quãto mais poderom e passaron deante a esses de Petreo e Freneo, que fogyam e hyã corrẽ pera chegar primeiro a aquelles mõtes pera se defender aly. E, despois que os **ouveron acalçados**, pararõselhes deãte, assy como lhes mandara Julyo Cesar (*Crónica 1344*, 29r, 117)

Los textos aragoneses se sitúan a medio camino entre los occidentales y los castellanos, pues salvo la CSJP, con único ejemplo de participio concordado (132a), los otros mantienen la concordancia en uno de cada dos casos, aproximadamente: encuentro 7 casos de participios concordantes en GCE III (132b-c) y 5 en GDCHT (132d-e).

- (132) a. Priégote, fillo, que tu devyes amar tu hermano, que yes savio et bueno et de honesta vida et non te faga envidia res que yo le aya dado. Et mando vos a entramos que vos amedes assí como yo vos **he amados**" (CSJP, 35, 278)
- b. Et en esti tiempo era en inglaterra en bayona la filla de don iohan filla del infant don iohan aqui el Rey fizo matat en toro ala qual dizien donna maria et **auie** la hi **leuada** quando fue (fue) muerto el padre la duenna quela criaua (Heredia, GCE III, 79v)
- c. [...] delos quales los dos tirauan ala torre mayor del homenage et el vno tiraua alas galeas delos moros que estauan enla tاراچaria de gibraltar et firie souent enellas mas los moros las **auien cubiertas** con vigas muyt grossas et no les pudie fer gayre dapnage (Heredia, GCE III, 117v)
- d. et por ende como en aquellos dias se celebrase en aquel templo la su fiesta Jnfinitas gentes mulleres et honbres de diuersas partidas unieron en aquella ysla con grant goyo a complir sus uotos la qual cosa despues quela **huuo sabida** paris en companya de muchos bien ornados aplego al templo (Heredia, GDCHT 100r)
- e. Et maguer que todas estas cosas el dicho Thelamon las **huuiesse** especificadament **declaradas** en su sermon Empero aqui son dexadas asi como superfluas (Heredia, GDCHT 187r-v)

Pero a estos trece casos de participios concordantes con un pronombre objeto en los textos aragoneses hay que oponer otros 22 ejemplos con ausencia de concordancia:

- (133) a. dentro el dito tiempo, avieron la dita ciudat desenparar et rendieronla al dito don Alfonso el qual, quando la **huvo cobrado**, fizo reparar et endrecer aquella, porque bien yera mester que toda era cremada et derrocada (CSJP 36, 694)
- b. Jtem sabedes uso otros encara que los griegos nos **han offendido** iniustament Et conosedes bien que nos tomamos iustas armas por iniustas offensas (Heredia, GDCHT 99r)
- c. Et don felip le enuio dizir que el que non auia de guardar car la Reyna su madre era tudora del Rey et que el et todos los otros de la tierra la **auien tomado** por tudora (Heredia, GCE III, 27v)
- d. Delas cortes que se tuuieron en valladolit et como non pudiendo se abenir fincaron tudores don iohan et don iohan et don felip cada vno delos lugares

que los **aiuen Reçebido** (Heredia, GCE III, 37v)

- e. Et aquesti Polifemus auia vna hermana muyt bella et **auiendo** la **uisto** alfenor se encendio en su amor Et enlazado de su amor torno mucho sin seso et desta manera me tuuo el dicho Polifemus en sicilia preso por .vj. meses (Heredia, GDCHT 191r)

Son, una vez más, los textos castellanos los que acusan con mayor empuje la pérdida de la concordancia: en algunos su presencia es meramente testimonial (solo un 6 % en la *Historia troyana* de Chinchilla, con un único ejemplo concordante) o se encuentra en plena fase de recesión (un 30 % de media en las *Décadas*, el *Corbacho* y la *Embajada a Tamorlán*). Curiosamente, la *Atalaya de las crónicas* muestra un uso lingüístico más conservador que el *Corbacho*, pese a proceder ambos textos de la misma pluma (58 % de concordancia con pronombres objeto antepuestos el primero, 22 % el segundo). Este dato revela que la concordancia no es solo un fenómeno sujeto a variación dialectal, sino también diafásica e idiolectal.

- (134) a. E como yo de niñez vos **aya criados**, de mis dolores devedes ser partíscipes por natural e provable razón (Chinchilla, *Historia Troyana*, 36r, 169)
- b. E ovo dellos muchos muertos e presos, e muy cruelmente, e así en la batalla como después; más ovo de muertos que de presos, ca después que los **avían presos** los matavan. E asy ovo Roma grant vitoria (Ayala, DEC II, 10, 418)
- c. & mando que entrasen ala çjudat & quela Rouasen Et desque la **oujeron Rouada** mandola aportellar Et destruyr la toda Et commo obo fecho esto mobio de ally (Tamorlán, 54v)
- d. Avnque la **aya** sacado de su tierra & **leuada** A tierra Agena o de casa de su marjdo o de su padre o madre o de poder de su primo o hermano & demas avnque preñada o partyda del sea non guarda nada de lo Jurado & prometido (CORB, 65r)
- e. E luego traxo armas & ayudole ella mesma a armar & diole la espada joyosa que çifñiese la qual el moro bramante la **auia** a galiana **presentada** non auia mucho tiempo (ATALAYA, 85v)

No obstante, la ausencia de concordancia del participio con los pronombres es ya la norma y no la excepción en todos estos castellanos de la primera mitad del siglo XV:

- (135) a. e enflamado de yra e de saña dixo así a los suyos: “¡Aquél es, dixo él, que nos ha fecho cativos e cuytados e nos **ha echado** de nuestra tierra! (Ayala, DEC II, 3, 392)
- b. Otrosy en esta paz fue tractado que los de Veye fuesen restituydos en sus heredades, las quales los romanos avía días que las **avían tomado** (Ayala, DEC II, 8, 410)
- c. & enla villa estaua vn monesterio que auja seydo de monjas & quelas **aujan leuado** moros dela verberia (Tamorlán, 4v)
- d. sy leyeres la estoria Adelante. pues veras quanto mal fase vna mala muger & esta pratyca non la **han perdido** oy dya (CORB, 16v)
- e. & dize. paresçe vos esto byen que fulana o fulano **me ha desonrrado** en plaça & commo byen A su voluntad llamando me puta Amigada dixo me puta casada o dixo me tales & tales ynJurias que mas querria ser muerta que ser en vuestro poder venjda (CORB, 66v)
- f. E el Rey paro sus batallas & vido andar a pero carrillo con vna banda de oro Reglando sus contrarios E mando que dexase la vanda pues non era su vasallo & el otro la dexo pero dixo que sobre algezira ge la **auia dado** don alfonso su padre (ATALAYA, 196v)
- g. E vn dia estando el papa juan en Reuena en ytalía acaesçiosse alli el Rey amalarigo & tenia la opiñon del avuelo que gelo auia dexado encomendado que defendiese a los aRianos como el los **auia defendido** en su Reyno (ATALAYA, 30v)
- h. E fallando a Paris, contra él derescó su lança deseándolo mortalmente ferir, lo cual verdaderamente fiziera salvo por Heneas, que en medio de amos con su escudo se puso, e como Menalao oviese sentido a Paris sin armas, el cuál las **avía** por voluntad **desnudado**, más fácilmente lo pensó traer a la muerte (Chinchilla, *Historia Troyana*, 96r, 260)
- i. Mas proposieron de la batalla salir, e por obra lo ovieran puesto si Polidamas contra su voluntad non los **oviese detenido** (Chinchilla, *Historia Troyana*, 85v, 245)

En cuanto a la documentación notarial, la concordancia pronominal se revela como un fenómeno propio del tercio norte peninsular, espacio geográfico en el que convive con la ausencia de concordancia, mientras que los territorios del centro y sur de la Península se caracterizan por la ausencia total de concordancia. Los ejemplos de concordancia pronominal que he encontrado se localizan en San Sebastián, Jaca, Bemibre y Cendrera, mientras que documento ausencia de concordancia en Ansó, Santander, Medina de Pomar, San Sebastián, Cenarruza, Calahorra, Nájera, Molina de Aragón, Teruel, Sevilla, Baeza, Toledo, Guadalupe y Zamora.

- (136) a. E en esta dicha casa, çielo e tierra, con sus drechos e pertenençias afirmandovoslos a vos, los dichos lohan de Vermeo e Domenia, vuestra muger, vos **avemos metidos**, entregados, apoderados, envestidos en poder e en tenençia e encorporal, paçifica posesion (1393, San Sebastián, SS, 37)
- b. Ond como los ditos Exemeno τ Maria, coniuges, lj hayan fallydoen las ditas condjçiones τ enla mayor partida de aquellyas, senyaladament la **haujessen** deshonorada τ **injurizada** [...] et encara gitada la delas casas dellya misma diuersas vezes, τ seria muerta de fambre τ de frio, sino por Dios τ la dita senyora abbadessa (1391, Jaca, NT, 131)
- c. [...] de çiento e çinquenta morabedis que debe Sancho su hierno de seys fanegas de pan e me fueron en el por parte de la dicha cofadria e non los he podido aver que **helos yo pagados** a la dicha cofadria en carne e en vino que comieron de casa del vicario e desto deuo yo a Sancho diez morabedis de diez midinelos de vino (1434, Cendrera, SMR, 375)
- d. E el dicho testamento que yo fiz quiero que vala en todas las otras cosas que en él se contienen, saluo en lo de estos dichos bienes, que la manda que dellos fize, que la **he reuocado** e reuoco, porque quiero que vos, la dicha mi fija, ayades estos dichos bienes segunt que en esta carta dize e non commo en el dicho testamento se contiene (1378, Sevilla, MOG, 76)
- e. e vos desiedes que las dichas casas que eran e son vuestras porque las tenedes con justo título e buena fe porque desides que las **ouo comprado** el dicho vuestro padre e que vos que las ouiestes por erençia (1380, Toledo, JDT, 37)
- f. E nos prendan e fagan prender por la dicha pena a qualquier de nos las dichas partes que en ella ovieremos, asy commo sy dellos o de qualquier dellos la **oviesemos resçebido** por juisio e por sentençia (1374, Santander, ACS, 118)

A semejanza de la etapa anterior, tampoco en este período 1370-1454 la distinción entre las primeras y segundas personas por un lado y la tercera persona, por otro, se muestra como un factor relevante en la pérdida diferencial de la concordancia, pues la prueba del chi cuadrado no revela una diferencia significativa en la distribución de la ausencia de concordancia entre los pronombres de primera y segunda persona y los de tercera.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PERSONA 1/2	8	44	10	56	18
PERSONA 3	65	38	104	62	169
TOTAL	73		114		187
$\chi^2 = 0.06$, gl = 1, $p > 0.05$ ($p = 0.8065$)					

Tabla 8.75 Concordancia y persona gramatical del pronombre objeto 1370-1454

Tampoco la animación del referente del pronombre se revela como un factor significativo, ya que el porcentaje de concordancia de los objetos pronominales animados e inanimados es casi idéntico, y el de los objetos abstractos superior a estos dos últimos.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	39	37	67	63	106
INANIMADO	24	39	37	61	61
ABSTRACTO	10	50	10	50	20
TOTAL	73		114		187
$\chi^2 = 1.24$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.537$)					

Tabla 8.76 Concordancia y animación del pronombre objeto 1370-1454

Y ni siquiera el género y el número del pronombre parecen influir gran cosa en la realización de la concordancia en esta etapa, pues los porcentajes de concordancia entre objetos femeninos singulares, femeninos plurales y masculinos plurales apenas difieren entre sí tres puntos porcentuales, diferencia mínima que la prueba del chi cuadrado considera no significativa.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	25	41	36	59	61
FEMENINO PLURAL	8	38	13	62	21
MASCULINO PLURAL	30	39	46	61	76
TOTAL	63		95		158
$\chi^2 = 0.06$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.9704$)					

Tabla 8.77 Concordancia y género / número objeto pronominal 1370-1454

El número de objetos pronominales femeninos singulares incapaces de controlar la concordancia continúa en esta etapa su tendencia al alza y, así, de los 20 ejemplos de la etapa precedente se pasa ahora a 36 casos. Con todo, una vez más los textos portugueses y aragoneses se muestran más conservadores que los castellanos, ya que en los primeros los casos de objetos pronominales femeninos singulares concordantes superan a los ejemplos no concordantes, mientras que en los textos castellanos sucede a la inversa:

GÉNERO Y NÚMERO PRONOMBRES PERSONALES						
TEXTO	FEM SG		FEM PL		MASC PL	
	+	–	+	–	+	–
CSJP	0	1	0	0	1	3
GCE III	4	3	1	2	4	5
GDCHT	4	2	1	1	2	5
Cron. Espayña	3	4	0	0	2	2
DEC	2	2	1	5	8	14
Miragres	1	0	0	0	0	0
Tamorlán	2	4	1	3	3	8
CORB	2	7	0	0	0	0
ATALAYA	3	6	2	0	6	3
Chinchilla	0	7	0	2	1	6
Siervo	1	0	0	0	0	0
Crónica 1344	3	0	2	0	3	0
Generaciones	0	0	0	0	0	0
Total	25	36	8	13	30	46

Tabla 8.78 Concordancia y género / número objeto pronominal. Textos

Si agrupamos los textos en tres grupos —occidentales (Miragres y Crónica 1344), orientales (CSJP, GCE III, GDCHT, Cron. Espayña) y centrales (todos los demás) y tabulamos los datos de la tabla superior en función de la realización de la concordancia obtendremos la siguiente distribución:

GÉNERO Y NÚMERO PRONOMBRES PERSONALES												
TEXTOS	FEM SG				FEM PL				MASC PL			
	+	%	–	%	+	%	–	%	+	%	–	%
OCCIDENTALES	4	100	0	0	2	100	0	0	3	100	0	0
ORIENTALES	11	52	10	48	2	40	3	60	9	38	15	62
CENTRALES	10	28	26	72	4	29	10	71	18	37	31	63
TOTAL	25	41	36	59	8	38	13	62	30	39	46	61

Tabla 8.79 Concordancia y género / número objeto pronominal. Regiones

Como puede observarse, los textos occidentales mantienen la concordancia en el 100 % de los casos, en los textos orientales esta se ajusta a una jerarquía precisa clara masculino plural > femenino plural > femenino singular (o más bien plural > singular) y, por último, los textos castellanos no revelan ningún efecto claro del género y el número del pronombre sobre la realización de la concordancia, pues esta es bastante uniforme y no presenta, por tanto, diferencias sustanciales entre los pronombres femeninos singulares (41 %), femeninos plurales (38 %) y masculinos plurales (39 %).

11.2. La concordancia con los relativos

La concordancia con los pronombres relativos e interrogativos (27 %) se sitúa diez puntos por debajo de la media del período (37 %). El cómputo global de los datos arroja 149 ejemplos con concordancia (120 en los textos literarios y 29 en los documentos notariales) frente a 387 sin ella (266 y 121 para textos y documentos, respectivamente). Veamos algunos ejemplos de concordancia (137a-e) y no concordancia (137f-j) en los textos de este período:

- (137) a. Et qual era estado dado por nodrir al dito conte de Monfort qui devía dar su filla por muller al dito infant con toda la tierra quel dito conte **avía conquistada** después muert suya (CSJP, 35, 7)
- b. E la vj colgar a la puerta de vno que mato con ponçoñas por los sobacos & A otra puerta de otra casada que **muerta Avja** la colgaron del pescueço & despues fue quemada al caned fuera la çibdad por fechizera & non la valjo toda quanta fauor tenja de muchos caualleros (CORB, 58r)
- c. E aue por Recomendados los xristianos & los que yo **he desterrados** tornalos tu & emiendales todo lo que yo les fize de daño (ATALAYA, 41r)

- d. Et despues desto leuaron alos dichos enbaxadores a ber vna quadra quel señor **auja apartada** para estar & para comer con sus mugeres (Tamorlán, 90v)
- e. E Ëvyaronlhes muytos cavalleiros per mar em ajuda e con elles quebrantaron os de Calez muy fortemente seus inmiigos e vyngaronse muy bem dos tortos que delles **avyam recebidos** (*Crónica 1344*, 19v, 80)
- f. Et el rey, conosciendo la bondat que **avía feito** en que su sennyor non perdies la tierra, fizole mercé et dixole: “yt emala ora, que con vuestro tracto avemos perdido el regno de Aragón” (CSJP, 36, 386)
- g. la qual non se podja ya mouer njn menear njn rresollar tanto estaua ya cansada de la grand fuerça que con la fortuna **prouado auja** (CORB, 100v)
- h. E despues desto estando el Rey banba en toledo asosegado & alegre de la vitoria que **auia auido** de aquel malo paulo & sus segaçes en el terçero año de su Reynado de | dclxxxij fizo fazer conçilio en toledo el doze (ATALAYA, 60v)
- i. [...] contava algunas vezes cosas extrañas e maravillosas que **avía visto** en tierra de moros, las quales eran graves e dubdosas de crer (Pérez de Guzmán, GEN, 118, 15)
- j. E, quando algũu dos principes de Roma viinha d’algũa grande conquysta que **avya feyto**, sahyã a reçebello con muytas outras maravyllhas e cõ aquellas anymalias (*Crónica 1344*, 26v, 109)

La pérdida de la concordancia con los relativos parece estar mucho más avanzada en Castilla que en Portugal y Aragón, a juzgar por las notables diferencias en los porcentajes de concordancia entre los textos castellanos (*Corbacho* 15 %, *Atalaya* 13 %, *Tamorlán* 6 %, *Historia troyana* de Chinchilla 7 %, *Generaciones* 0 %), el único texto portugués (*Crónica de 1344*, 88 %) y los textos aragoneses (CSJP 63 %, GDCHT 67 %). Al contingente castellano habría que sumar la crónica del navarro García de Eugui (11 %). La llamativa discrepancia de la tercera partida de la *Gran Crónica* de Heredia (37 %) frente a la también herediana *Historia troyana* y la aragonesa *Crónica de San Juan de la Peña* puede estar motivada una vez más por el modelo castellano (un manuscrito de la *Crónica de Alfonso XI*) del texto aragonés.

Los textos castellanos no solo muestran un menor porcentaje de concordancia que los aragoneses y portugueses, sino que apenas documentan ejemplos de participios concordantes: téngase en cuenta que solo los tres textos aragoneses concentran el 65 % de los ejemplos de relativos concordantes (78/120), mientras que el único texto portugués se lleva otro 12 % (15/120), lo que deja un escaso 23 % a repartir entre los seis textos

castellanos de este período y la *Crónica* de Eugui (29/120). Y de estos 29 ejemplos, catorce figuran en las *Décadas* de Ayala, la obra castellana más antigua del período, dato que invita a pensar que al filo de 1400 la concordancia con los relativos era ya testimonial en Castilla.

La distribución de la concordancia en los documentos notariales refrenda esta reconstrucción lingüística: de los 29 ejemplos concordantes que he encontrado, 12 se encuentran en documentos occidentales (Galicia, León y Asturias) y 8 en Aragón, lo cual deja solo 9 ejemplos en zona castellana, de los cuales 4 se concentran en los territorios de la Castilla norteña. De nuevo aflora una isoglosa de trazado similar a la que presenta la concordancia con los pronombres en esta misma etapa: la concordancia se halla confinada casi exclusivamente al norte de la Península y, salvo algún ejemplo aislado, se puede afirmar que en el caso de los controladores relativos es un fenómeno que no sobrepasa el sur del río Duero.

Atendiendo ahora a la posible correlación entre la animación del referente y la realización de la concordancia, la distribución de los datos no muestra una relación significativa entre ambos factores¹³⁵. Los porcentajes de concordancia de los objetos animados e inanimados corren parejos, y el de los objetos relativos abstractos no les va a la zaga, pues solo es 6 puntos porcentuales más alto que el de los objetos animados.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	13	28	34	72	47
INANIMADO	28	27	77	73	105
ABSTRACTO	79	34	155	66	234
TOTAL	120		266		386
$\chi^2 = 2$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.3679$)					

Tabla 8.80 Concordancia y animación del objeto relativo (1370-1454)

Lo mismo sucede con el género y número del antecedente del relativo, factor que, a tenor de la distribución de los datos en la Tabla (8.81) y el bajo valor del estadístico χ^2 , no puede tomarse como significativo. No obstante, la pérdida de la concordancia se

¹³⁵ Computo solo los datos procedentes de los textos literarios.

encuentra ligeramente sesgada a favor del singular, mientras que esta se conserva con mayor vigor en el plural¹³⁶.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	32	24	101	76	133
FEMENINO PLURAL	47	37	79	63	126
MASCULINO PLURAL	41	32	86	68	127
TOTAL	120		266		386
$\chi^2 = 5.42$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.0665$)					

Tabla 8.81 Concordancia y animación del objeto relativo (1370-1454)

11.3. La concordancia con otros pronombres

El porcentaje de concordancia con otros pronombres (31 %) se encuentra ligeramente por debajo de la media de concordancia del período, que se sitúa en el 37 %. En total, hallo 12 ejemplos concordantes y 16 sin concordar. Los textos aragoneses y el texto portugués concuerdan en mayor medida que los textos castellanos.

- (138) a. Et desque **obo echados** aquellos que quiso tomo los que fincauan en[e]l vaçin & echo los enlas faldas delos dichos enbaxadores (Tamorlán, 101v)
- b. E sobre o Tejo ouve hũa muy rica pōte e muy maravylhosa. E tanto foy sotilmente lavrada que nũa homen pode esmar cõ verdade que outra tam boa **avya feyta** ã Espanha (Crónica 1344, 14v, 59)
- c. Por ventura avya estonce acaescido que los romanos e los albanos **avyan robados** los unos a los otros (DEC I, 24, 290)
- d. E esta fue vna de las tress Razones que le alegaron vltra de ser dilapidador que el **auia muerto** estos syn ser oydos (ATALAYA 235v)
- e. E la razón de la guerra fue por quanto algunos dellos **avyan robado** a los otros he corrido sin se aver fecho <otra> emienda (DEC I, 31, 311)

¹³⁶ Si construimos una tabla de contingencia 2x2 oponiendo los resultados de concordancia solo en función del parámetro singular / plural olvidándonos del género, el estadístico resultante sí se muestra significativo: $\chi^2 = 4.19$, gl = 1, $p < 0.05$ ($p = 0.0407$).

11.4. La concordancia con los objetos léxicos

En este período no solo asistimos a un acusado descenso en los porcentajes de concordancia de los objetos antepuestos (37 %), pospuestos (38 %) e interpolados (67 %) respecto de las etapas anteriores, sino que se observa también una radical reducción en la brecha que separa los porcentajes de los objetos pospuestos y antepuestos, que es ahora de tan solo un punto porcentual a favor de la concordancia con los objetos pospuestos. Este fenómeno puede considerarse como la continuación natural de la tendencia ya observada en la etapa anterior, en la que esta distancia era de solo diez puntos.

La escasez de ejemplos de objetos antepuestos concordantes (solo 25 casos en los textos literarios y 4 en los documentos) impide vislumbrar algún patrón claro de comportamiento. A partir de los datos disponibles, solo me atrevo a certificar que la *Historia troyana* de Pedro de Chinchilla rechaza de plano la concordancia con los objetos léxicos antepuestos (solo hallo 2 ejemplos concordantes frente a 38 sin concordancia) y que los textos aragoneses (CSJP, GCE III, GDCHT) y dos textos castellanos (DEC y *Tamorlán*) la conservan medianamente (en torno a un 50 % los primeros, en torno al 35-40 % los dos últimos). En el resto de los textos aparecen tan pocos ejemplos de objetos antepuestos que resulta arriesgado aventurar alguna generalización.

- (139) a. ante con soberbia les denegó todo quanto demandavan et fizoles fuert agra respuesta, porque se tornoron menos de recaudo al dito rey en berbería et recontóronle como los avía avillado el dito Padre Santo nin quienta respuesta les **avía feita**, de la qual cosa fue muyt despagado (CSJP, 36, 182)
- b. Enel Regno de castiella auie dos caualleros los nombres de los quales **hemos dichos** desuso e vno era de castiella al qual dizen g(r)[a]rci lasso dela vega et el otro era del Regno de leon et dizienle aluar nunyez osorio (Heredia, GCE III, 47r)
- c. Et por quela infanta donya blanca fija del Rey de portogal vendio al inffant don pedro ciffuentes et alçoçer et auian et agenyon et palaciuelos los quales lugares **auie** primero **vendidos** a don iohan fijo del inffant don manuel Et non la auie pagado al plazo que auie puesto conella et auie puesto conella que si non la pagasse al plazo quelas pudiese vender a otri tuuo se mucho por agraiado don iohan por esta Razon desta compra que don pedro auie fecho (Heredia, GCE III, 17v)
- d. E este señorío en tal manera ovieron los romanos por más agradable que si la villa **ovieran tomada** por fuerça (Ayala, DEC II, 11, 419)

- e. Esta cosa fizo sospechoso e dubdoso el fiero corazón de Turno, e por quanto parescía bien posible de creer que por la ausencia e tardança de Tarquino esta muerte de que se temía Tarquino podía **aver fincada** e alongada (Ayala, DEC I, 41, 356-57)
- f. & desde la taça **aujan tomada** de mano del señor leuantauan se & desujauan se vn poco atras & non bueluen las espaldas al señor desde aujan beujdo aujan de alçar el ynojo drecho & dar con el en tierra tres bezes (Tamorlán, 50r)
- g. Su grand senoria & franqueza que sobre los Reyes xristianos auja & por auer su amor desde la vatalla **obo bençida** ordeno de le enbiar vn enbaxador (Tamorlán, 1v)
- h. Con este deseo de venir a sus tierras, como los votos de los griegos fuesen tomados, partieron de Troya con sus naves de riquezas cargadas, que de la abundosa presa de los troyanos **ovieron** por diversos robos **fecha** (Chinchilla, *Historia Troyana*, 156v, 340-41)
- i. A la fabla del rey dado fin, en tanto que todos callavan, un cavallero de los presentes, cuyo nonbre Proteseo, fijo de Eusobio, grant filósopho, del qual Ovidio cuenta el ánima del grant Pitágoras **aver** en él **transfundida**, levantándose estas palabras dixo [...] (Chinchilla, *Historia Troyana*, 41r, 176)
- j. Aqui dolores que vos maten rrauja que vos Acabe diablo huerco . maldito y piensa que tengo su fuerça todos los huesos me A quebrantado todas las manos me **a moljdas** rrauja señor A osadas Ally yres nunca Jamas desta sere escarmentada yuy tomo me Agora el diablo en venja Aca maldita sea mj vjda agora fuese yo muerta (CORB, 59r)

Tampoco los documentos notariales ayudan, pues de la distribución de la concordancia con los objetos antepuestos en estos solo se puede concluir, si acaso, que los documentos aragoneses se muestran más conservadores que los del resto de la Península: tres de los cuatro ejemplos de objetos antepuestos concordados se localizan en documentos de Aragón.

La distribución de la concordancia en los objetos léxicos pospuestos, empero, sí abre los portillos a una reconstrucción más precisa de la articulación dialectal peninsular. Y es que la mayor abundancia de datos permite, ahora sí, aseverar que, una vez más, los textos aragoneses y portugueses conservan con mayor ahínco la concordancia que los castellanos. La media de concordancia con los objetos léxicos pospuestos para los tres textos aragoneses del corpus es de un 38 % (80 ejemplos de participio concordante frente a 133 de ausencia de concordancia), se sitúa en un 78 % en el caso de los dos textos

gallego-portugueses (14/4) y baja al 16 % (52/281) en los textos castellanos (incluyo en estos la *Crónica de Eugui*).

La documentación notarial del período coincide notablemente con los datos de los textos literarios, al menos en lo que a Castilla y Aragón respecta: los documentos del Alto Aragón presentan el porcentaje de concordancia con objetos pospuestos más elevado de toda la Península, un 61 %, seguidos a mucha distancia por las regiones de Tierra de Campos (44 %), León (33 %), Burgos (22 %), Extremadura leonesa (17 %) y Navarra (12 %). En el resto de las regiones la falta de concordancia alcanza el 100 % de los casos, dato que de nuevo vuelve a dibujar una isoglosa situada aproximadamente en el Duero como límite máximo de la concordancia, cuya ausencia es categórica al sur de esta línea. La única discrepancia entre los textos literarios y los documentos procede de la fuerte presencia de la concordancia con objetos léxicos pospuestos en la *Crónica de 1344* y la ausencia de esta en los documentos de Galicia (0/1), pero dado que solo he documentado un único ejemplo (no concordante) de objeto léxico pospuesto en esta zona, no creo que este dato sea concluyente (la presencia de ejemplos concordantes en León avala, por el contrario, la mayor persistencia de la concordancia con objetos léxicos pospuestos en el occidente peninsular).

Atendiendo ahora a la concordancia con los objetos léxicos interpolados, esta etapa marca un hito en la pérdida de la concordancia con esta clase de controladores, cuyo porcentaje de concordancia con anterioridad al siglo XV había sido siempre altísimo, entre el 89 % y el 100 %. Del 100 % de la etapa precedente se pasa ahora al 67 %, y si en el período inmediatamente anterior solo fui capaz de localizar un ejemplo de falta de concordancia, en esta localizo no menos de quince, todos ellos en los textos literarios.

Con todo, la tendencia a perder la concordancia con los objetos léxicos interpolados es propia de dos textos en particular, las *Décadas* de Ayala (5 ejemplos) y la *Historia troyana* de Chinchilla (7 ejemplos), y no puede hacerse extensiva a todos los textos del período.

- (140) a. E era la ordenança tal qu'el legado, quando venía a las partidas e encontradas de aquellos que **avyan** las treguas **quebrado** robando o furtando de la otra partida, por las dichas cosas robadas e tiradas repetir e recobrar de aquella gente, el dicho legado avya a cubrir su cabeça de un paño de llana vermejo, e dezir estas palabras [...] (Ayala, DEC I, 32, 316)

- b. Mas después que él **avya** la muerte del rey algunos días **encubierto**, fue

sabido públicamente: començaron estonce de fazer llantos e lloros (Ayala, DEC I, 37, 335)

- c. él ovo en tal manera ordenado sus alas que, las sus gentes de cavallo solamente enviadas adelante, él **oviera** la hueste de los enemigos **alcançado e desbaratado**; mas las gentes de pie non quisieron yr enpús aquellos que se fuxieron (Ayala, DEC II, 24, 483)
- d. «¡Ay de mí!, al cual nin los esforçados e fuertes varones vencer non podieron, nin aquel muy fuerte Héctor, más fuerte de todos los otros, una flaca donzella venzió, e su acatamiento así **ha** su virtud **derrocado** (Chinchilla, *Historia Troyana*, 115v, 287)
- e. Este malaventurado Archilles muy munchas vezes me requiere que a Policena mi fija por muger le dé, e como de gela otorgar le **aya** alguna esperança **dado**, propongo de le enbiar mi cierto mensajero que venga conmigo en el tenplo de Apollo a fablar, donde quiero que tú, fijo, aconpañado de nuestros cavalleros fieles, secretamente estés escondido (Chinchilla, *Historia Troyana*, 131v, 306-307)
- f. e yo de mi cuerpo por munchas feridas **he** muncha sangre **perdido**: non son muchos días pasados que en la muerte de Héctor recebí tal llaga de la cual nunca más bevir confiava (Chinchilla, *Historia Troyana*, 117v, 289)

La reducción de la brecha entre los porcentajes de concordancia de los objetos pospuestos y antepuestos es probablemente la causa de que, por primera vez, no se pueda establecer una correlación entre la posición del objeto y la realización de la concordancia, ya que en este período 1370-1454 la diferencia entre los porcentajes de concordancia de los objetos léxicos no arroja diferencias significativas en función de si estos se encuentran antepuestos o pospuestos.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
OBJETOS ANTEPUESTOS	29	23	97	77	126
OBJETOS POSPUESTOS	168	23	560	77	728
TOTAL	197		657		
$\chi^2 = 0.01$, gl = 1, $p > 0.05$ ($p = 0.9203$)					

Tabla 8.82 Concordancia y posición objeto léxico (1370-1454)

Pasemos ahora a analizar si la definitud del objeto condiciona o no la distribución de la concordancia. Como se desprende de los datos de la Tabla (8.83), parece haber una relación significativa entre la concordancia y la definitud del objeto: los objetos determinados y universalmente cuantificados son casi dos veces más propensos que los objetos indefinidos y no determinados a concordar con el participio. Además, los porcentajes de concordancia separan claramente estas dos clases de objetos, pues mientras los primeros se agrupan en la horquilla 33-34 % de concordancia, los segundos lo hacen en 18-20 %. Por último, el estadístico obtenido en la prueba del chi cuadrado es un dato adicional que refrenda la relación entre la concordancia y la definitud del objeto, pues la probabilidad de que no exista tal relación a partir de la distribución de los datos es inusualmente baja ($p = 0.0014$)¹³⁷.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
DEFINIDO	122	33	252	67	374
UNIVERSAL	18	34	35	66	53
INDEFINIDO	24	18	106	82	130
SIN DETERMINANTES	27	20	110	80	137
TOTAL	191		503		694
$\chi^2 = 15.52$, gl = 3, $p < 0.01$ ($p = 0.0014$)					

Tabla 8.83 Concordancia y definitud objeto léxico (1370-1454)

El resultado de la prueba del chi cuadrado para dilucidar si la animación del referente influye en la realización de la concordancia es también significativo en el umbral $p < 0.05$. Pero, curiosamente, la distribución de los datos manifiesta que son los objetos inanimados los que se escinden del patrón de concordancia medio, y no precisamente por debajo: la concordancia con los objetos léxicos inanimados es un 9 % superior a la de los objetos abstractos y un 12 % a la de los objetos animados.

¹³⁷ Tanto en esta tabla como en la siguiente recurro solo a los datos procedentes de los textos literarios.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	28	22	99	78	127
INANIMADO	79	34	153	66	232
ABSTRACTO	84	25	250	75	334
TOTAL	191		502		693
$\chi^2 = 7.8$, gl = 2, p < 0.05 (p = 0.0202)					

Tabla 8.84 Concordancia y animación del objeto léxico (1370-1454)

11.5. La concordancia con los objetos no canónicos

En los textos de esta etapa no aparecen muchos ejemplos de objetos no canónicos que potencialmente puedan controlar la concordancia, y en los que aparecen la distribución de la concordancia es un tanto errática, si bien la tendencia es que el participio no concuerde con el objeto.

Los complementos-M concuerdan en un tercio de los ejemplos (4 concordantes frente a 8 no concordantes), sin que se pueda apreciar ninguna querencia especial por la concordancia o su ausencia en ningún texto concreto. Los ejemplos que exhiben concordancia son los siguientes:

- (141) a. et quando fueron venidos les dixo que pues **auie complidos** .xiiij. anyos et era de edat querie salir de aquella uilla et andar por sus Regnos (Heredia, GCE III, 46r)
- b. Car no **ha** encara muchos dias **passados** que yo estando en la menor India por uestro mandamiento [...] de caçar me plugo yr a los montes en companya de muchos caçadores (Heredia, GDCHT, 92v)
- c. pero despues quel Rey don alfonso **ouo complidos** catorze años ordeno su cassa & tomo a Regir sus Reynos (ATALAYA, 183v)
- d. No **avría** el Rey dos millas **andadas** por la selva escura, que el descuydado montero, muy ledo, con su venado, llegó a las puertas de su encubierta morada (Siervo, 90)

En la documentación notarial solo he sido capaz de documentar un único ejemplo de complemento-M (no concordante) aislado en un documento sevillano, lo que, unido a los ocho ejemplos de participio no concordante en los textos literarios, hace un total de nueve ejemplos de complementos-M en los que el participio no concuerda con el complemento-M:

- (142) a. enuio sus cartas [...] alos concellos en queles enuio a dezir que pues **auie cumplido** edat de .xiiij. anyos que querie sallir dela uilla de ualladolit et andar por sus Re[g]nos por queles mandaria que todos viniessen aquella villa (Heredia, GCE III, 46v)
- b. et como fueron ordenados mouieron todos del arenaldo el Real estaua et yendo su camino **auien** ya **andado** bien vna legua (Heredia, GCE III, 116r)
- c. E en tanto don garçia su hermano de don ferrando fue a Roma en Romeria & su padre don sancho era viejo & **auia Reynado** | xxxv años (ATALAYA, 133v)
- d. E Reyno despues que **ouo** ysem **Reynado** siete años & nueue meses & quinze dias (ATALAYA, 93v)
- e. Este Tarquino a primeramente movido guerra al pueblo de los volsques, la qual **á durado** dozientos años después d'él; e tomó dos de sus cibdades, es a saber Suese e Pomece (Ayala, DEC I, 42, 359)
- f. los romanos entraron luego por todo, e todas las casas, grandes e pequeñas, fizieron derribar e arrasar fasta tierra, así que en una sola ora las obras de quatrocientos años que Albana **avya durado** fueron de todo punto abatidos e ronpidos (Ayala, DEC I, 30, 310)
- g. Pero en fin de su obra esto añadió: **aver** aquella guerra **durado** diez años e sei(e)s meses e doze días, e de los griegos en la troyana cerca aver ido DCCCLXXXo mil combatientes (Chinchilla, *Historia Troyana*, 174v, 366)
- h. E agora por quanto la dicha rrenta ha rrendido muy poco, tanto que non **ha valido** las costas en ella fechas por los tienpos contrarios que han venido, así por la yda de los ginoveses [...] (1423, Sevilla, ALU, 19)

En cuanto a los objetos partitivos, de los siete ejemplos que he localizado el participio concuerda en tres de ellos, quedando invariable en los restantes cuatro¹³⁸.

- (143) a. Et el rey le respondio que ante dela ora se deuie auer desnaturado don iohan nunyez car bien sabie que le **auie** fecho guerra et puesto le fuego enla tierra **cercadas** le de sus villas et presas algunas de aquellas por fuerca et auie poblado penyas brauas por las quales cosas et por cada vna de aquellas era caydo en caso de traycion (Heredia, GCE III, 127r)
- b. jten le dixieron que mas de quatro cuentos **auia** la Reyna **Robados** al Rey en las guerras & que el beuia pobre & la Reyna Rica (ATALAYA, 176r)
- c. destas tiendas **auja** el senor asy **guarnjdas** por el sol quelas non pasase en verano njn otro sy el frio en ybyerno (Tamorlán, 120v)
- d. los moros se mouieron et se tornaron enta aliezira et los xpistianos que los

¹³⁸ De nuevo, las estructuras con objeto partitivo se muestran ambiguas respecto a qué elemento controla la concordancia: en (143a) pudiera ser que esta estuviese controlada por el pronombre indefinido *algunas*, y en (143f) no hay que descartar que sea *tanto*, y no el SP *de agua*, el elemento que controla la concordancia.

vidieron tornaron se al Rey et desque fueron plegados todos ael fueron se al Real a do plegaron bien tardi et trovaron que **aiuen muerto** en aquella Jornada delos moros entro ha cincientos (Heredia, GCE III, 115r)

- e. propuse de fazer vn compendio breue en rromanze para ynformacion algund tanto de aquellos que; les plugujere leer lo & leydo rretener lo & rretenjdo por obra poner lo. Especial mente para algunos que non han follado el mundo njn **han beujdo** de sus Amargos beurages njn han gustado de sus vjandas Amargas (CORB, 1r)
- f. Por cierto farta devrías ser de tantas lágrimas, que si tanto **ovieras** de agua **bevido** como de lágrimas sorvido, lleno el estómago quedarías de beber (Chinchilla, *Historia Troyana*, 48v, 187)

Los ejemplos de objeto interno son meramente testimoniales, pues se reducen a tres, uno de ellos concordante.

- (144) a. [El Rey] por que don iohan donnez tenie en aquella comarca los lugares siguientes villa franca de montes doca busco et **aiue poblada** vna poblacion nueua enssomo de vna fortaleza que la dizien penya ventosa cerca dela villa de pan coruo (Heredia, GCE III, 129r)
- b. E venieron mensageros que an contado a los padres e al rey que en un lugar de la tierra que dizían Monte Albayn **avía llovido** piedras del cielo (Ayala, DEC I, 31, 312)
- c. Et con esta gente **a fecho** el señor grandes fechos & vençidas muchas batallas & son gente de grand afan & caualgadores & grandes açertadores de arcos (Tamorlán, 82r)

Por último, volvemos a encontrar la posibilidad de que el pronombre (personal o relativo) objeto de una cláusula de infinitivo que a su vez es objeto directo (145a-c) o sujeto (145d) del tiempo compuesto controle la concordancia. De este esquema sintáctico puedo ofrecer cuatro ejemplos, dos en textos aragoneses (uno en CSJP y otro en GCE III) y dos más en las *Décadas* de Ayala.

- (145) a. Et en continent, su hermano Federich con grant poder de gent de su regno metiosse en las galeras que **avía feitas** apparellar, las quales eran por numero LX (CSJP, 38, 243)
- b. et vidiendo el Rey aquesto mando obrar et fer moneda nouenes et coronados de aquella misma forma que el Rey don ferrando su padre los **aiui[e] mandados** fer (Heredia, GCE III, 88v)
- c. E dezían más que [...] e que este nonbre Tarquino cierto non les plazía, ca avía estado peligroso a la libertad de la cibdat que ellos **avían enpresa** e

començada a demandar (Ayala, DEC II, 1, 383)

- d. Mas quando ellos se yvan, comencáronles a escarnescer e fazer ensañar; e dezía el uno al otro, querellándose, que como ensuciados e descomulgados los **avían echados** e fechos salir de la villa de los juegos e de las fiestas e de las conpañas de los dioses e de los omnes (Ayala, DEC II, 21, 469)

He encontrado también un ejemplo único en su especie en el que el sujeto de una oración subordinada que a su vez es el objeto directo de un tiempo compuesto concuerda con el participio del verbo principal:

- (146) a. et despues que paris **huuo sabida** que Elena muller del Rey menalao era uenida al templo dela dea uenus con grant compania de los suyos [...] (Heredia, GDCHT, 101v-102r)

11.6. Concordancia y clase de controlador: resumen

La disposición de los datos de concordancia de este período en el gráfico (8.) revela importantes transformaciones del sistema de concordancia participial tal y como se manifestaba en las etapas precedentes, pues la jerarquía de concordancia gramaticalmente condicionada (OD I > PRN > OD A > REL > OD P) solo se mantiene inalterada en los documentos aragoneses y, en menor medida, en los documentos navarros y de Castilla del norte, en los que la jerarquía parece haberse reducido a una solución ternaria OD I > PRN > resto de controladores. En los documentos de León y Castilla del sur, así como en los textos literarios, se ha reducido la distancia que separaba a unos controladores de otros y, en vez de presentarse de manera escalonada, la distribución de la concordancia se asemeja más a una línea recta o no parece acogerse a unos patrones gramaticales claros.

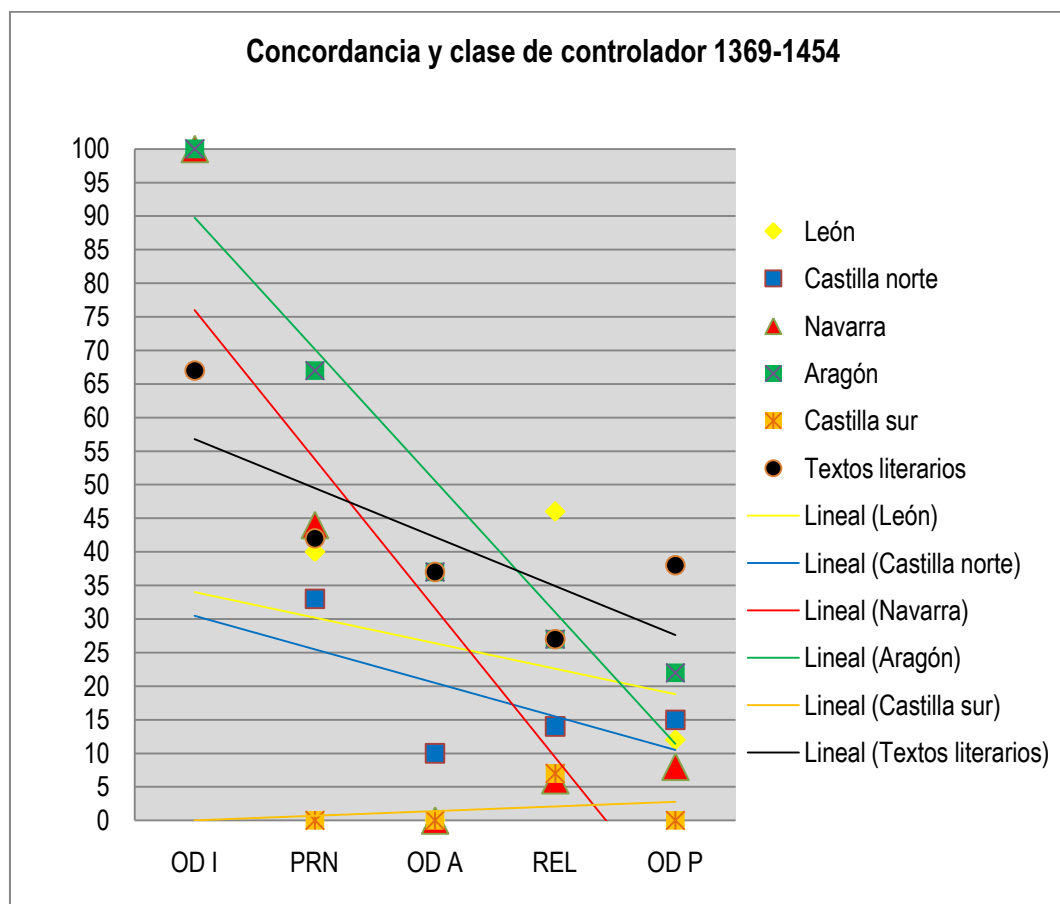


Gráfico 8.9 Concordancia y clase de controlador (1370-1454)

Aún así, siguen presentándose las mismas diferencias territoriales detectadas en etapas anteriores y, una vez más, la concordancia es porcentualmente mayor en Aragón y León que en el resto de las regiones. Castilla del sur aventaja ahora a Navarra como el área más propensa a perder la concordancia, mientras que los porcentajes de Castilla del norte se sitúan a caballo entre el uso conservador de León y Aragón y el innovador de Castilla del sur y Navarra. En cuanto a los textos literarios, estos vuelven a presentar un porcentaje de concordancia superior al de las dos Castillas y cercano al de los documentos aragoneses, dato que apunta a un ajuste a una norma norteña en este aspecto de la sintaxis.

La tabulación de los datos arroja también en esta etapa un resultado estadísticamente significativo entre la realización de la concordancia y el tipo de controlador, al menos en los textos literarios, puesto que la baja frecuencia en algunas

casillas imposibilita pasar el test del chi cuadrado a los datos procedentes de la documentación notarial. Los porcentajes de concordancia, claramente diferenciales según el tipo de controlador, avalan también la hipótesis de que la realización de la concordancia no es independiente de la clase gramatical del objeto.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	62	39	96	61	158
REL	120	31	266	69	386
OD A	25	26	71	74	96
OD P	144	26	417	74	561
TOTAL	351		850		1201
$\chi^2 = 12.21$, gl = 3 , p < 0.001 (p = 0.0067)					

Tabla 8.85 Concordancia y clase de controlador 1370-1454. Textos literarios

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	11	38	18	62	29
REL	29	19	125	81	154
OD A	4	16	21	84	25
OD P	24	14	149	86	173
TOTAL	68		313		381

Tabla 8.86 Concordancia y clase de controlador 1370-1454. Documentos notariales

12. LA CONCORDANCIA: 1455-1499

La segunda mitad del siglo XV traza una frontera clara en la realización de la concordancia, pues no solo se reduce de forma brutal el porcentaje global de concordancia de los textos respecto de la etapa anterior, al pasar de un 37 % al 6 %, sino que también se produce un fuerte descenso en el número bruto de ejemplos: tan solo he encontrado treinta ejemplos de concordancia en los nueve textos de este período, y de estos treinta nada menos que veintiséis (el 87 %) se encuentran en un único texto, las *Bienandanzas y fortunas* del vizcaíno Lope García de Salazar. Los restantes ejemplos de participios concordados se localizan en la crónica del conquense Diego de Valera (2

ejemplos) y en dos textos redactados fuera del dominio lingüístico castellano, como son la gallega *Crónica de Santa María de Iria* (1 ejemplo) y la crónica del aragonés Gauberto Fabricio de Vagad (1 ejemplo). En suma, los testimonios de participios concordados en el período 1455-1499 aparecen en autores que no eran oriundos del centro peninsular, sino de la periferia.

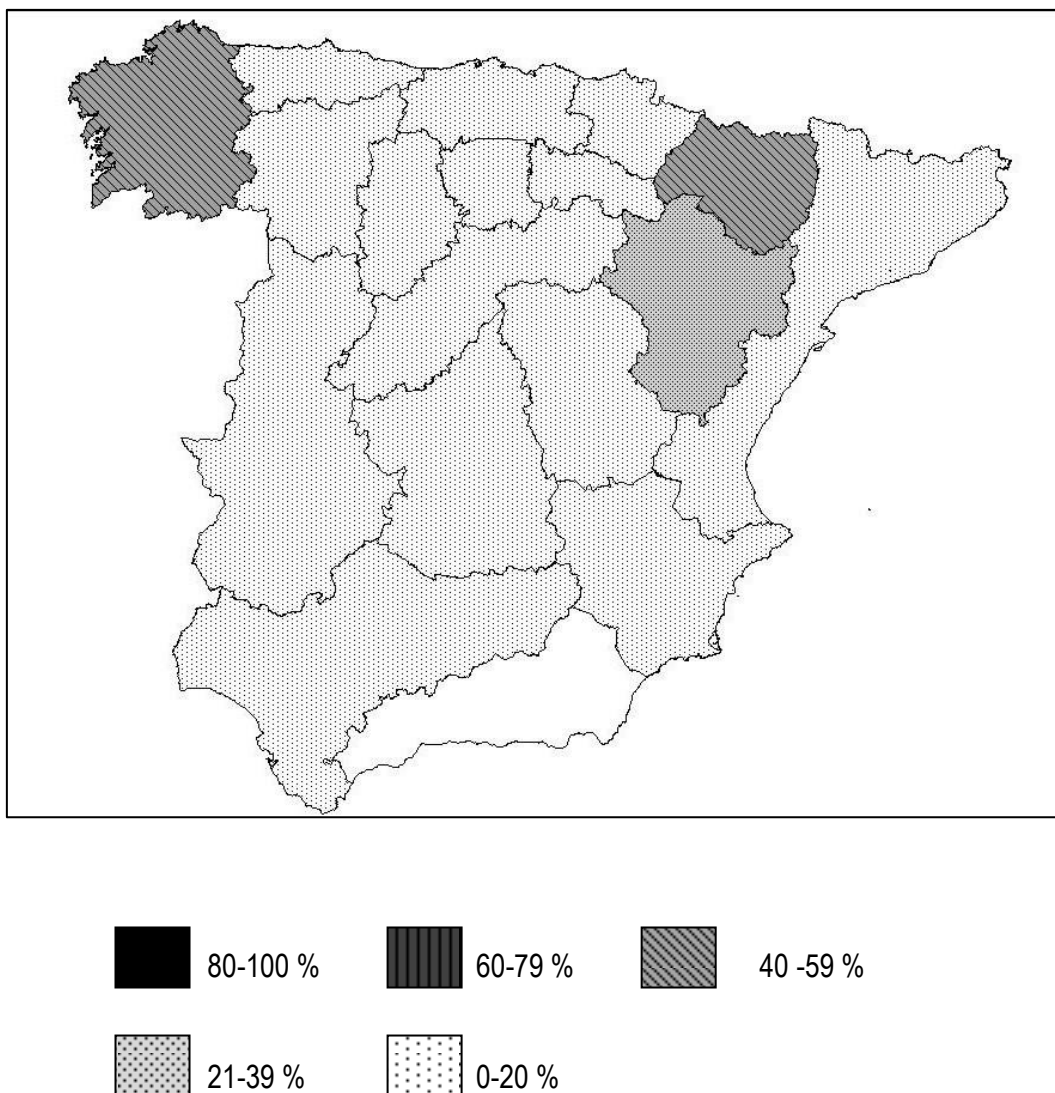
Creo poder vislumbrar otro condicionante que explica la distribución de la concordancia en los textos de este período, pues no me parece casualidad que, dejando de lado la crónica gallega y la aragonesa, los dos únicos autores que presentan ejemplos de participios concordados, Diego de Valera y Lope García de Salazar, fueran individuos de edad provecta en la fecha en que escribieron sus obras: cuando se imprimió su *Crónica de España* en 1481 contaba Valera con sesenta y nueve años, y Lope García de Salazar debía frisar los setenta y seis cuando dio fin a su libro, de modo que ambos eran viejos para la época. Sin embargo, el resto de los autores castellanos que he expurgado y que, recordemos, no presentan ni un solo caso de concordancia en sus obras eran jóvenes de poco menos de treinta y cinco años cuando escribieron sus obras y nacidos después de 1450 (así San Pedro, Encina o Rojas), salvo Pulgar, Nebrija y Teresa de Cartagena, que era un poco mayores, pues el primero había nacido hacia 1430, el segundo entre 1441-1444 y la tercera hacia 1425. Quizá esta diferencia generacional entre los Nebrija, Encina, Rojas y San Pedro con Valera y García de Salazar explique, en parte, por qué en los primeros no hay rastro ya de concordancia, mientras que los segundos presentan algunos vestigios de este fenómeno, que quizá conservaron residualmente por haber estado expuestos a él en su juventud y niñez: García de Salazar nació en 1399 y Valera en 1412, una época en la que la concordancia aún tenía cierta vigencia (exactamente un 37 % en el período 1370-1454, véase § 11).

CONCORDANCIA 1455-1499 RESUMEN DE CASOS						
TEXTO	CONC +		CON –		CONC 0	TOTAL
	N	%	N	%	N	N
IRIA	1	50	1	50	0	2
ARB	0	0	7	100	24	31
BYF	26	10	237	90	409	672
DVCE	2	1	206	99	366	574
CAM	0	0	21	100	49	70
Claros Varones	0	0	11	100	19	30
Gramática	0	0	10	100	38	48
Églogas	0	0	10	100	22	32
CEL	0	0	95	100	235	330
Vagad	1	1	188	99	355	544
Σ	30		786		1517	2333

CONCORDANCIA 1455-1499 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		6	94
Desviación estándar		15 (14.891)	
Intervalo	Límite inferior	-9	79
	Límite superior	21	109
N		10	

Tabla 8.87 La concordancia en la etapa 1455-1499. Textos literarios

El expurgo de la documentación notarial de la segunda mitad del siglo XV refrenda el uso lingüístico que reflejan los textos literarios, pues la media de concordancia que observo en toda la geografía peninsular es tan solo del 10 %, y no hay más que 21 ejemplos de participios concordados en todos los documentos examinados. La tónica general de todas las regiones se inclina hacia la ausencia de concordancia, y de hecho en 9 de las 16 regiones en las que he dividido el corpus documental no aparece ya ni un solo participio concordado. Veamos cómo se proyectan estos datos en un mapa:



Mapa 8.5 La concordancia en la etapa 1455-1499. Documentos notariales

Una vez más, y en consonancia con las tendencias diacrónicas observadas en etapas anteriores, son los documentos occidentales (Galicia con un 43 %) y orientales (el Alto Aragón con un 57 % y el Bajo Aragón con un 26 %) los que presentan los porcentajes de concordancia más elevados y muy por encima de la media de la etapa. De hecho, estas tres regiones concentran el 62 % de todos los ejemplos de participios concordados que he encontrado (13/21). El resto de los ejemplos aparecen geográficamente muy concentrados en una zona que abarca el norte de Castilla y Navarra, salvo un ejemplo aislado que documento en la zona de la Extremadura leonesa en un diploma otorgado en Salamanca en 1499. No deja de tener interés, creo, la

coincidencia entre este último reducto de la concordancia en los documentos y la patria de Lope García de Salazar, el autor que presenta un porcentaje de concordancia más elevado en esta etapa.

CONCORDANCIA 1454-1499 RESUMEN DE CASOS							
ZONA	CONC +		CON –		CONC 0	CNF	TOTAL
	N	%	N	%	N	N	N
Galicia	3	43	4	57	6		13
Asturias	0	0	6	100	5		11
Castilla norte	2	6	32	94	55		89
Navarra	4	11	33	89	35		72
Alto Aragón	4	57	3	43	16		23
León	0	0	10	100	14		24
Tierra de Campos	0	0	23	100	21		44
Burgos	0	0	5	100	13		18
Valle del Ebro	1	5	18	95	23		42
Extremadura leonesa	1	20	4	80	13		18
Extremadura castellana	0	0	33	100	47		80
Cuenca y Guadalajara	0	0	6	100	24		30
Bajo Aragón	6	26	17	74	35		58
Toledo	0	0	23	100	31		54
Andalucía	0	0	32	100	43		75
Murcia	0	0	14	100	10		24
Σ	21		263		391		675

CONCORDANCIA 1454-1499 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS			
		CONC +	CONC –
Media		10	90
Desviación estándar		17 (16.941)	
Intervalo	Límite inferior	-7	73
	Límite superior	27	107
N		16	

Tabla 8.88 La concordancia en la etapa 1455-1499. Documentos notariales

La agrupación de los documentos en regiones amplias no disuena de la clasificación más minuciosa que acabo de presentar y, aunque la escasez de datos de participios concordados impide aplicar la prueba del chi cuadrado, a juzgar por la distribución de los porcentajes de concordancia en la Tabla (8.89), parece clara la oposición entre el norte conservador y el sur innovador, territorios estos últimos donde la

concordancia ya ha sido borrada de la competencia lingüística de los hablantes. Manifiesta es también la mayor persistencia de la concordancia en León y Aragón que en Castilla.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
LEÓN	4	14	24	86	28
CASTILLA NORTE	2	2	93	98	95
CASTILLA SUR	0	0	75	100	75
NAVARRA	5	9	51	91	56
ARAGÓN	10	33	20	67	30
TOTAL	21		263		284

Tabla 8.89 La concordancia por regiones (1454-1499)

Dada la abrumadora escasez de ejemplos de participios concordados, he optado por realizar el análisis lingüístico de esta etapa de modo global y no por clases de controladores, porque de hecho existe un único texto en el que, de existir, podría observarse un patrón gramatical claro que explique la distribución de la concordancia. Este texto es, lógicamente, las *Bienandanzas y Fortunas*, con 26 ejemplos de concordancia frente a 237 de no concordancia. Los bajísimos índices de ejemplos brutos (1/2/1 participios concordados frente a 1/206/188 de no concordados en IRIA, DVCE y Vagad) no solo impiden aplicar un análisis estadístico similar al que han sido sometido los demás textos del corpus, sino que también imposibilitan la obtención de porcentajes fiables. Por ello, en la Tabla (8.90) consigno solo los datos brutos y no los porcentajes de uso.

Tal y como se desprende del resumen de los datos, la conconcordancia es ahora testimonial, un residuo diacrónico que no parece ajustarse ya a los condicionantes lingüísticos que operaban en etapas anteriores. La realización de la concordancia es bastante uniforme con todo tipo de controladores, con porcentajes en torno al 5 %. Sin embargo, y un a vez más, los objetos interpolados se desmarcan de este patrón gramatical y alcanzan un porcentaje de concordancia muy superior, un 27 %, lo que los convierte en el controlador más resistente a la pérdida de la concordancia.

Los ejemplos de participio concordado con un objeto pronominal se reducen a cinco (147a-d), todos ellos procedentes de la misma obra, las *Bienandanzas y Fortunas*, mientras que ejemplos de participios concertados con un pronombre relativo no hay más que uno, también en las *Bienandanzas y Fortunas*.

- (147) a. Respondióle que él non sabía ni entró allá, pero que aquella noche, yuguiendo en su cama, oyera en aquel palacio grand bolliçio, en que paresçía que se mataban unos con otros e qu'él pensaba que aquel ídolo grande con aquella facha que tenía en la mano los **avía pedaçados** todos (BYF, 13va)
- b. Como se podieron ver los unos a los otros, dieron salto Nabarsones e Besçeus, que heran grandes omes que Darío los **avía criados e fechos** mayores de su casa, en él por lo matar, por tal que oviesen la graçia de Alixandre (BYF, 78rb)
- c. Dio esta carta a sus mensajeros e, como Alixandre reçebió esta carta e la **ovo leída**, mandó desnudar los mensajeros e atar las manos atrás (BYF, 77rb)
- d. El que non calla por sí abrá de callar por otro e valerá menos por ello. E la palabra es en poder del omne enantes que la diga e non después de la **aver dicha** (BYF, 92vb)

Algunos ejemplos más pueden citarse de objetos léxicos como controladores de la concordancia, si bien la mayoría son de objetos pospuestos: encuentro tan solo dos casos en los que un objeto antepuesto controla la concordancia (148a-b) y tres más en los que es un objeto interpolado el controlador (148c-e).

- (148) a. La çibdad de Hérize, así como **abemos dicha**, algund tanto debaxo de la çima del monte es asentada (BYF, 111rb)
- b. Carbal, como era a él devido, una grande loor otobo de aquel fecho, considerado que por grandeza de ánimo e por buena industria suya la gloria de la guerra del mar, ya perdida, a las sus çibdades **abía recobrada** (BYF, 110rb)
- c. Otrosí en dormir e en velar **avía** él sus tienpos **partidos** por ordenança, así de día como de noche, ca solamente el tienpo que le sobraba después que avía librado sus negoçios en aquel tienpo folgaba él (BYF, 119rb)
- d. E quando el escudero que la mensajería levó a Jasón e a los otros **ovo** su razón **acabada**, Jasón fue mucho maravillado por el Rey caer en tan mala estança contra conpañas que non le fazían enojo ni avían voluntad de gelo fazer (BYF, 38va-b)

- e. En el quinto año del Reynado del Rey don sancho **ouieron** batalla **acordada** don sancho & don alfonso la qual fue cerca del Ryo de carrion con tal condicion quel uencedor ouiese el reyno del otro sin contienda & la batalla fue agra mente ferida por amas partes enla qual fue vencido el rey don sancho (Valera, DVCE, 83r)

Por el contrario, los objetos léxicos pospuestos componen el grupo más nutrido de controladores concordantes de esta etapa, con 17 ejemplos, si bien catorce de ellos se encuentran en el mismo texto, las *Bienandanzas* y *Fortunas* una vez más.

- (149) a. E non es cosa que los troyanos tan ligeramente puedan ser vençidos e pues nosotros **avemos** muerto aquel tan noble e fuerte Étor e muchos de los otros nobles e **fechos** tantos daños en su tierra, por que sin ninguna reprehensión honradamente podamos tornar a nuestras tierras (BYF, 61vb)
- b. agora mándanme que dexe las tierras de Roma, donde **he** yo auido muchas e nobles vitorias e **esparçida** tanta sangre de mis enemigos, e que dexe tierras e villas e castillos que ganados tengo e que me vaya, como ome vençido. Çiertamente, no me vençe Roma, sinon Cartago (BYF, 133vb)
- c. De las cosas que fizo el rey Amenalao quando sopo que le **avían** levado su muger Elena e **robada** la su isla de Çeta (BYF, 51ra)
- d. Como Troilos sopo que el Rey su padre **avía otorgada** a Breçaida, su enamorada, que era la cosa que en el mundo más amava, (que) fue atormentado e salió de todo su sentido (BYF, 59ra)
- e. En tanto que esto pasaba, enbió mensajero a Magón, su hermano, con la nueba de la vatalla de Canas a Cartago e allí dixo que **avía** levado Aníbal CC mil omes e **muertos** e presos L mil de los romanos (BYF, 125ra)
- f. E quando Noé **ovo partida** toda Asia con sus tierras e términos de África e de Urropa e la dio por mayorazgo a Sen, su fijo mayor, segund dicho es, partió África con sus tierras e términos de los dichos África e Uropa en esta manera [...] (BYF, 10va)
- g. E quando el Rey **ubo leída** esta carta, plógole mucho e enbió sus omes para ella e para que parasen mientes en el thesoro que entendía que ella traería, para gelo tomar (BYF, 97ra)
- h. E pues qu'él Çésar **ovo dichas** razones, pasó apresuradamente las sus señas; e porqu'el río venía avenida, fizo azeitar los caballos por lo mejor pasar (BYF, 139vb)
- i. Título de lo que fizo Julio Çésar después que **ovo vençida** la vatalla (BYF, 146vb)
- j. Después que Julio Çésar **ovo** muerto a todos sus enemigos e sojuzgado todas las tierras, segund dicho es, e **fechas** todas las cosas, segund que

- avedes oído de suso, alçáronlo los romanos por Enperador de Roma e metieron en su mano e poderío todo su señorío (BYF, 148ra)
- k. E aquellas oras, sintiendo por la venida del armada romana **aver perdida** la mar e **averle** así mismo **quitada** la facultad de traer algunas vituallas, ¿qué podía ya esperar, sinon que por fanbre a los enemigos se debiese dar? (BYF, 111vb)
- l. El Çésar, que nunca sopo estar en paz ni darse a vagar de cosa que podiese fazer, **aviendo ganada** a toda Italia pareçiale que no avía fecho nada, pues Ponpeo estaba en el cabo d'ella (BYF, 140va)
- m. & murio este noble Rey en toledo despues de **auer rescebidos** los sacramentos con muy gran deuocion como bueno & fiel cristiano (Valera, DVCE, 45r)
- n. suplicaron al papa: que le pluguiesse a su sanctidad mandar socorrer al catholico principe el rey don Pedro su señor: que por acreçentar el seruicio de xpisto: y tender mucho mas la verdad dela fe **hauia** entrado enel Africa: vencido los moros: catiuado los enemigos de dios. y **ganada** la villa de Alcoyll. y deliberaua poner mano enla conquista delos reynos de allende. si le mandaua su sanctidad socorrer (Cr. Vag., 122r)
- ñ. Et ordenou ende obispo, segūdo que **aviã ordenados** nouos obispados enã España porlo custume da Egleia Rromana (IRIA, 1v-2r, 97)

Si se observan detenidamente los ejemplos (149a-ñ), se podrá apreciar que la concordancia con objetos pospuestos parece depender estrechamente de la existencia de una serie de participios coordinados en la que solo el último concuerda con su objeto, pues en seis de los catorce ejemplos documentados se produce esta situación.

Como testimonian los datos de las Tablas (8.90) y (8.91), la pérdida de la concordancia es general con todo tipo de controladores: pronombres (150a-b), relativos (150c-d), objetos léxicos antepuestos (150e-f), pospuestos (150g-h) y complementos-M (150i-j).

- (150) a. [...] & con el ayuda de dios echaria dende los moros como los **auia echado** del reyno de francia & de ytalía donde tenian muchas prouincias ganadas (DVCE 60v)
- b. *Celestina* eres mi señora tengo te de callar. he te yo de seruir. has me tu de mandar. tu mala palabra sera vispera de vna saya. *Melibea* bien la has merecido. *Celestina* sino la he ganado conla lengua: no la **he perdido** conla intencion (CEL, 31r)
- c. & de alli fue poblando algunos lugares fasta que lleo alli donde agora es toledo & fallo dos grandes torres la vna donde agora es el alcaçar. & la otra en san roman las quales **auian hedificado** dos fijos de vn rey que auia

nonbre rocas natural de tierra de oriente (DVCE 31v-32r)

- d. [...] cuando por la forçosa condicion que su padre le puso de buscar a Europa su ermana la cual jupiter **avia robado** (Nebrija, Gram, 5r, 115, 31)
- e. Avn que soy moço cosas **he visto** asaz (Rojas, CEL, 11r-v)
- f. pocas mataduras **as** tu **visto** enla barriga (Rojas, CEL, 7v)
- g. [...] & deueys por ello ser preso. & allende desto **aueys** me **fecho** muchos deseruicios y enoios (DVCE 71v)
- h. **Hasme dado** buena cena (Encina, *Églogas*, V, 217)
- i. & como quiera que los cristianos venian cansados que **auian andado** dos dias. como vieron los moros ordenaron sus hazes & fueron pelear conellos & fue la batalla mucho ferida por amas partes (DVCE 146r)
- j. y ahun no hauia casado: ni tenia porende hijos que reynassen enpos del. ni **auia reynado** saluo solos .xx años (Cr. Vag. 43v)

Solo los objetos léxicos interpolados, como he dicho, conservan con mayor tenacidad la concordancia, a bastante distancia del resto de controladores, pero aún así su porcentaje de concordancia es bajo (27 %) y, junto a tres ejemplos concordantes (151a-c), encuentro ocho sin concordancia (151d-f):

- (151) a. Enel quinto año del Reynado del Rey don sancho **ouieron** batalla **acordada** don sancho & don alfonso la qual fue cerca del Ryo de carrion (DVCE 83r)
- b. Otrosí en dormir e en velar **avía** él sus tienpos **partidos** por ordenança, así de día como de noche (BYF, 119rb)
- c. E quando el escudero que la mensajería levó a Jasón e a los otros **ovo** su razón **acabada**, Jasón fue mucho maravillado por el Rey caer en tan mala estança contra compañías que non le fazían enojo ni avían voluntad de gelo fazer (BYF, 38va-b)
- d. y la yglesia de cristo no puede sino siempre vençer y vençera toda via: si la casa de francia que **ha** tal enpresa **tomado**: la quiere llegar al cabo: y gastar enella del thesoro suyo: y del que la yglesia le dara (Cr. Vag. 138r)
- e. Por amor de Dios te pido, / anda, Bras, / llámale, corre, verás, / qu'él **avrá** nuevas **oído** (Encina, *Églogas*, V, 150)
- f. & desde **ouo** todos estos lugares **conquistado** boluiose para toledo (DVCE 96v)

En suma, la concordancia en la segunda mitad del siglo XV puede considerarse un fenómeno en vías de extinción, tal y como se desprende de la bajísima frecuencia de

uso porcentual que reflejan los textos (Tabla 8.91) y del escaso número de ejemplos de participio concordado encontrados, cuya cifra apenas rebasa la cincuentena. Aún así, mis datos aconsejan retrasar en un siglo el certificado de defunción de la concordancia, fenómeno que según la mayoría de los investigadores se había extinguido a finales del XIV (§ 3.2).

TEXTO	CONCORDANCIA 1455-1499 CASOS																					
	PRONOMBRES				RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS							
	ANTE		INTP						ANTE		POS		INTP		MEDIDA		PARTITIVOS		INTERNOS		SUJ INF	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
IRIA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
ARB	0	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
BYF	5	28	0	4	1	88	2	10	2	21	14	83	2	1	0	0	0	2	0	0	0	
DVCE	0	6	0	4	0	103	0	2	0	7	1	79	1	2	0	3	0	0	0	0	0	
CAM	0	2	0	2	0	7	0	1	0	1	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Claros Varones	0	3	0	1	0	2	0	1	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Gramática	0	1	0	0	0	5	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Églogas	0	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	6	0	1	0	0	0	0	0	0	0	
CEL	0	19	0	8	0	8	0	1	0	15	0	44	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Vagad	0	37	0	7	0	40	0	3	0	11	1	81	0	4	0	4	0	1	0	0	0	
Σ	5	98	0	26	1	255	2	20	2	55	17	313	3	8	0	7	0	3	0	0	0	

Tabla 8.90 Casos de concordancia 1455-1499. Textos literarios

CONCORDANCIA 1455-13499 CASOS												
	PRONOMBRES		RELATIVOS		PRN OTROS		OBJETOS LÉXICOS					
							ANTE		POS		INTP	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Media	4	96	0	100	9	91	4	96	5	95	27	63
N	10		9		8		5		10		4	

Tabla 8.91 Porcentajes de concordancia 1455-1499 (global). Textos literarios

TEXTO	CASOS DE CONCORDANCIA 1455-1499											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
León	1	2	2	12	1	3	0	6	0	0	0	0
Castilla Norte	0	14	2	28	0	4	0	46	0	0	0	0
Navarra	2	2	3	20	0	3	0	26	0	0	0	0
Aragón	5	2	2	5	0	0	3	12	0	0	0	1
Castilla sur	0	7	0	33	0	3	0	30	0	0	0	2
Σ	8	27	9	98	1	13	3	120	0	0	0	3

Tabla 8.92 Casos de concordancia 1455-1499. Documentos notariales

TEXTO	PORCENTAJES DE CONCORDANCIA 1455-1499											
	PRONOMBRES		RELATIVOS		OBJETOS LÉXICOS						OTROS	
					ANTE		POS		INTP			
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
León	33	67	14	86	25	75	0	100	n/a	n/a	n/a	n/a
Castilla Norte	0	100	7	93	0	100	0	100	n/a	n/a	n/a	n/a
Navarra	50	50	13	87	0	100	0	100	n/a	n/a	n/a	n/a
Aragón	71	29	71	29	n/a	n/a	20	80	n/a	n/a	0	100
Castilla sur	0	100	0	100	0	100	0	100	n/a	n/a	0	100

Tabla 8.93 Porcentajes de concordancia 1455-1499. Documentos notariales

12.1. Concordancia y clase de controlador: resumen

La distribución de la concordancia a finales del siglo XV refleja la continuación de la trayectoria iniciada en el período anterior: (a) los documentos aragoneses y leoneses muestran un sistema de concordancia coherente y sistemático que se ajusta a la jerarquía de pérdida diferencial identificada desde la etapa más antigua; (b) Navarra presenta un sistema de concordancia que opone los objetos pronominales al resto; (c) las dos Castillas y los textos literarios han perdido la concordancia con todas las clases de controladores (nótese como la distribución de los datos se articula como una línea recta y no de manera escalonada), con la excepción de los objetos interpolados; (d) los textos literarios se alinean ahora con la norma lingüística de los documentos castellanos y se alejan bastante de los patrones de concordancia propios de los documentos leoneses y aragoneses.

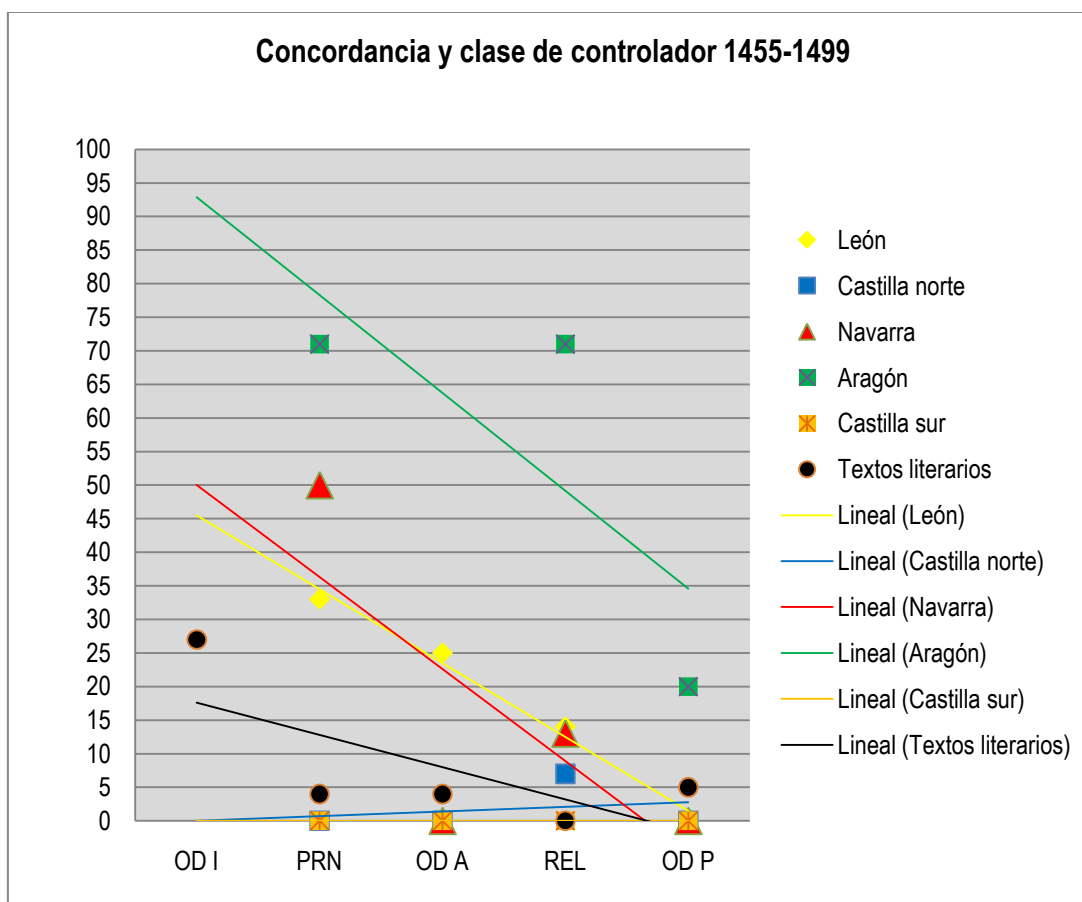


Gráfico 8.10 Concordancia y clase de controlador (1455-1499)

Dado que la bajísima frecuencia de participios concordantes en esta etapa impide aplicar pruebas estadísticas a los datos para determinar si la realización de la concordancia se encuentra mediatizada por la categoría gramatical del controlador tanto en los textos literarios como en los documentos notariales, me limito a proyectar los datos en bruto sobre las Tablas (8.94) y (8.95):

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	5	4	124	96	129
REL	1	0	255	100	256
OD A	2	4	55	96	57
OD P	17	5	313	95	330
TOTAL	25		747		772

Tabla 8.94 Concordancia y clase de controlador 1455-1499. Textos literarios

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PRN	8	23	27	77	35
REL	9	8	98	92	107
OD A	1	7	13	93	14
OD P	3	2	120	98	123
TOTAL	21		258		279

Tabla 8.95 Concordancia y clase de controlador 1455-1499. Documentos notariales

Aunque la significatividad de los datos no puede establecerse por procedimientos estadísticos, las diferencias en los porcentajes de concordancia pueden sintetizarse en dos conclusiones provisionales: (a) a finales del siglo XV la concordancia en los textos literarios no se encuentra ya condicionada por factores lingüísticos, pues su realización es homogénea y no diferencial; (b) lo mismo puede decirse de las dos Castillas, pero no de las restantes regiones, donde la concordancia aún mantiene el carácter diferencial de siglos anteriores (especialmente en Aragón).

13. LA CONCORDANCIA DIFERENCIAL DEL OBJETO: RESUMEN DEL MODELO

Una vez estudiada la realización de la concordancia por etapas, voy a sintetizar aquí las principales conclusiones que se pueden extraer de la información dada en los apartados previos, examinada ahora desde una perspectiva global e integradora con vistas a ofrecer las claves principales del modelo teórico de análisis que defiendo. Juzgo que, tras los datos y argumentos que he aportado a lo largo de este capítulo, no se puede sostener que la concordancia no se encuentre sujeta a ningún condicionante lingüístico, ya que los datos medievales revelan patrones de comportamiento gramatical sistemáticos que no pueden ser fruto del azar. La realización de la concordancia, como espero haber demostrado, se halla condicionada no solo por factores lingüísticos tales como la categoría gramatical del controlador, su posición sintáctica, la definitud del objeto, etc., sino también por un factor extralingüístico como es la zona de procedencia geográfica de los textos y documentos.

A continuación voy a exponer sumariamente el modelo de concordancia que emerge de los datos (§ 13.1) y a explicar la pérdida de la concordancia desde este modelo teórico (§ 13.2). En el apartado (§ 13. 1. 1) estudio cómo funciona la concordancia en la sincronía de los textos medievales y exploro la relación entre este fenómeno y la gramaticalización de los tiempos compuestos (§ 13.1.2). En consonancia con los hallazgos de este capítulo, defiendo que la concordancia en los tiempos compuestos está sujeta a una serie de condicionantes lingüísticos que, vistos desde la perspectiva del modelo de J. C. Smith (§ 3.3) y los estudios tipológicos sobre la concordancia (§ 4), obligan a desechar por completo la idea de que la distribución de la concordancia en español antiguo no responde a ningún condicionante lingüístico (§ 3.1).

13.1. La concordancia: funcionamiento sincrónico

Los datos del corpus muestran que la concordancia participial no es un mero residuo diacrónico, sino que este fenómeno se manifiesta en los textos de forma coherente y organizada: los mismos patrones de comportamiento gramatical se repiten una y otra vez, de manera regular y sistemática, afectan a las mismas variables, muestran estabilidad diacrónica y siguen la misma trayectoria. La documentación notarial revela,

además, cadencias cronológicas que corren parejas en todos los territorios, ya que los documentos muestran unas constantes en los patrones de concordancia.

Desde un punto de vista teórico, la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos se ajusta, hasta finales del siglo XIV al menos, a otros sistemas de concordancia bien estudiados tipológicamente. Entiendo que la concordancia del participio no es sino una manifestación más del fenómeno de la concordancia, en el sentido de que sirve para mantener la coherencia referencial y asegurar las conexiones semánticas y las referencias anafóricas entre un controlador (el objeto) y un controlado (el participio), así como un medio morfosintáctico para marcar a los objetos (§ 4).

En este sentido, el fenómeno de la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos forma un sistema de concordancia perfectamente coherente y estructurado, ya que la concordancia sirve para marcar los objetos más topicales y prominentes. Esta afirmación se sustenta sobre la existencia de patrones de concordancia gramaticalmente condicionados, pues como ya hemos visto la concordancia del objeto se realiza de manera diferencial y, en líneas generales, es sensible a condicionantes tales como la categoría del controlador, su posición sintáctica, y su posición en la escala de animación ampliada. Es más, la hipótesis que sostengo no solo se ve avalada por los datos del corpus, sino que además puede explicarse y reforzarse mediante la comparación tipológica:

- a) Los patrones de concordancia que emergen de los datos del corpus muestran un paralelismo notable con los patrones de concordancia que se manifiestan ubicuamente en otras lenguas del mundo en dominios sintácticos diversos (concordancia verbo-sujeto, concordancia verbo-objeto, concordancia en el sintagma nominal) (§ 4).
- b) Los patrones de concordancia que emergen de los datos del corpus muestran un paralelismo notable con los patrones de concordancia del participio y el objeto que se manifiestan actualmente en los tiempos compuestos de algunas lenguas romances (catalán, francés, italiano, etc.) y que han sido perfectamente identificados por J.C. Smith (§ 3).
- c) Los patrones de concordancia que emergen de los datos del corpus muestran un paralelismo notable con los patrones de marcación morfosintáctica de los objetos que se manifiestan ubicuamente en otras lenguas del mundo, y en especial con el llamado MDO (→ Cap. 2, § 7).

Así las cosas, a la vista tanto de la evidencia empírica de los datos medievales como del apoyo teórico que suministran el modelo de jerarquías implicativas de Smith y los estudios tipológicos sobre la concordancia y la marcación morfosintáctica de los objetos, la hipótesis más razonable pasa por integrar la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos en el dominio más general de las relaciones de concordancia. Aquella no sería, al igual que estas, otra cosa que un mecanismo gramatical más al servicio de la topicalidad discursiva que busca maximizar la persistencia y la accesibilidad referenciales mediante la codificación de unos mismos rasgos morfológicos en los elementos concordados (§ 4.4).

De acuerdo con la tipología de Corbett (2006), la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos es un tipo de concordancia no canónica en el sentido de que la concordancia no es obligatoria sino variable, es compleja y no simple, está sujeta a varios condicionantes lingüísticos (definitud, posición, categoría gramatical, género y número, etc.) y, por último, es informativa antes que redundante (no se manifiesta con igual fuerza en todos los controladores, pues son los objetos que puntúan más alto en las escalas de topicalidad y animación los que concuerdan con mayor frecuencia) (§ 4.1).

La concordancia entre el participio y el objeto en español antiguo, entonces, se manifiesta como un fenómeno perfectamente estructurado, regular y coherente que se ajusta a una serie de jerarquías implicativas que expresan la mayor o menor probabilidad de que el participio concuerde con el objeto en un corte sincrónico determinado. Estas jerarquías (Cuadro 8.11) coinciden en lo esencial con las jerarquías de concordancia identificadas en la bibliografía tipológica (§ 4) y con la jerarquía de concordancia entre participio y objeto en los tiempos compuestos de las lenguas romances actuales propuesta por J.C. Smith (§ 3).

En el siguiente cuadro reflejo las jerarquías de concordancia que he identificado en mi estudio y, a continuación, procedo a presentar de manera global y ordenada el resumen de los datos que hasta ahora he ido presentando de forma atomística en cada uno de los apartados dedicado al estudio de las sucesivas etapas cronológicas del corpus. Dado que la explicación de por qué la concordancia es más persistente en unos entornos

que en otros ha sido ya ofrecida (§ 3.3, § 4), voy a limitarme a exponer la distribución de los datos, de modo que reduzco las observaciones al mínimo¹³⁹.

- | | | |
|----|-----------------------------------------|--------------------------------------------------------|
| a. | JERARQUÍA DE OBJETO | no canónico > canónico |
| b. | JERARQUÍA NOMINAL | nombre > relativo > pronombre personal |
| c. | JERARQUÍA DE POSICIÓN | pospuesto > antepuesto > interpolado |
| d. | JERARQUÍA DE GÉNERO Y NÚMERO PRONOMBRES | masculino plural > femenino plural > femenino singular |
| e. | JERARQUÍA DE PERSONA | 2 ~ 1 > 3 |
| f. | JERARQUÍA DE REFERENCIALIDAD | sin determinantes > indefinido > definido ~ universal |
| g. | JERARQUÍA DE ANIMACIÓN | animado > inanimado ~ abstracto |

Cuadro 8.11 La concordancia en español antiguo: modelo jerárquico

13.1.1. Categoría y posición del controlador (jerarquías a-c)

En la siguiente tabla resumo las diferencias encontradas en la realización de la concordancia en función del tipo de controlador: objetos pronominales, objetos relativos / interrogativos, objetos léxicos (antepuestos, pospuestos e interpolados) y complementos de medida. Para construir esta tablas he tomado los porcentajes de concordancia basados en el cómputo global de los datos en bruto (Tabla 8.96), expresados entre 0 y 1. Proyecto a continuación estos resultados en un gráfico, en el que puede perfectamente apreciarse no solo el paulatino declive de la concordancia con el correr de los siglos, sino también la

¹³⁹ Dado que el orden relativo de V y Aux no parece condicionar la realización de la concordancia (§ 8.6, § 9.6, § 10.6, § 11.6), no he incluido este factor en las jerarquías de concordancia del Cuadro (8.11).

pérdida diferencial de la sintaxis concordante en función de la categoría gramatical del controlador.

CONCORDANCIA CORPUS DE TEXTOS LITERARIOS																								
ETAPA	PRN				REL				OD A				OD P				OD I				COMP. M			
	+	-	Σ	P	+	-	Σ	P	+	-	Σ	P	+	-	Σ	P	+	-	Σ	P	+	-	Σ	P
800-1140	13	0	13	1	23	4	27	0.85	10	0	10	1	2	0	2	1	14	2	16	0.87	0	0	0	n/a
1140-1252	112	1	113	0.99	66	16	82	0.80	42	7	49	0.85	48	26	74	0.64	93	11	104	0.89	3	2	5	0.6
1253-1295	217	21	238	0.91	360	125	485	0.74	82	14	96	0.85	355	186	541	0.65	52	1	53	0.98	11	24	35	0.31
1296-1369	82	36	118	0.69	82	124	206	0.39	59	21	80	0.73	125	158	283	0.44	34	0	34	1	4	7	11	0.36
1370-1454	62	96	158	0.39	120	266	386	0.31	25	71	96	0.26	144	417	561	0.25	22	15	37	0.59	4	7	11	0.36
1455-1499	5	124	129	0.03	1	255	256	0.003	2	55	57	0.03	17	313	330	0.05	3	8	11	0.27	0	7	7	0
TOTAL	491	278	769	0.63	652	790	1442	0.45	220	168	388	0.56	691	1100	1791	0.38	218	37	255	0.85	22	47	69	0.31

Tabla 8.96 Concordancia global corpus de textos literarios

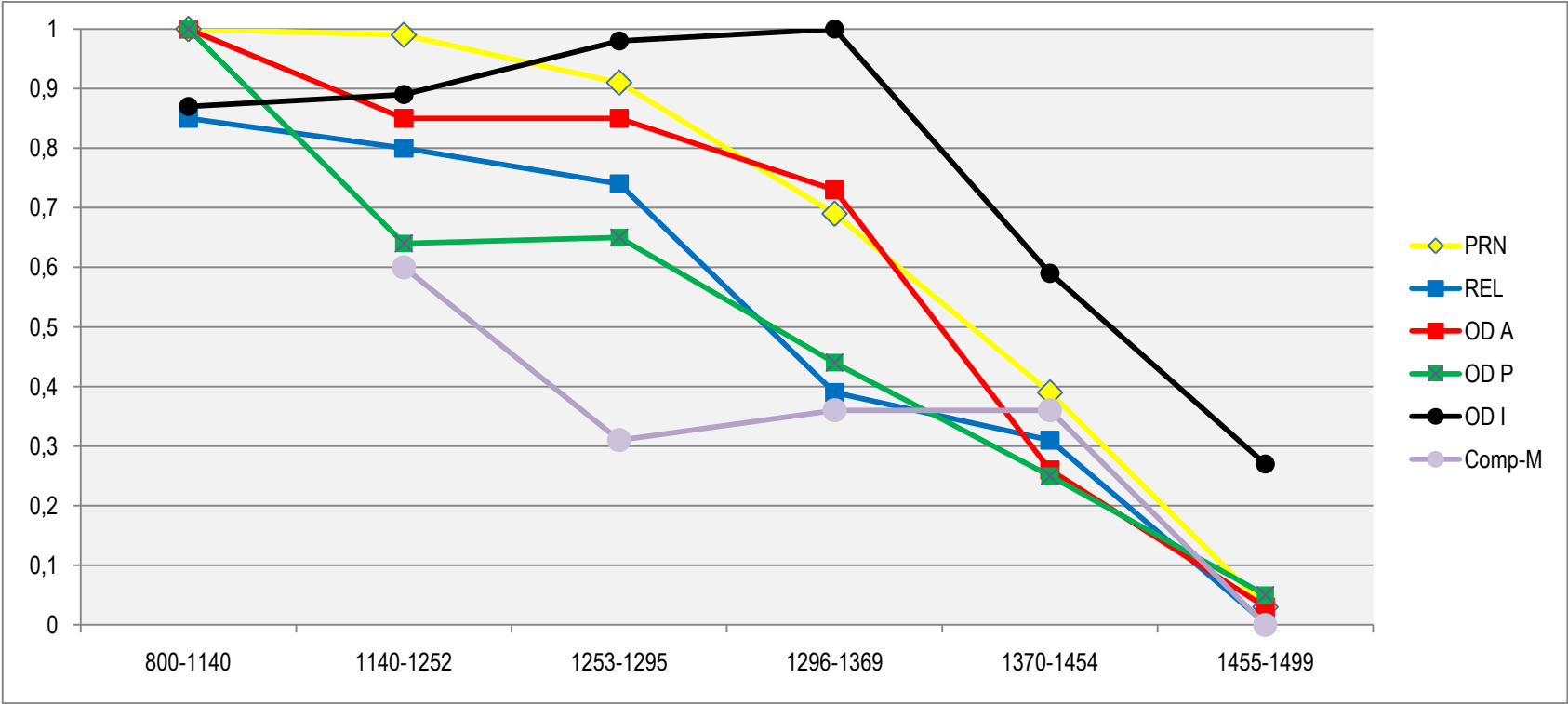


Gráfico 8.11
Concordancia
global corpus de
textos literarios

De acuerdo con las líneas de tendencia evolutiva del Gráfico (8.11), hasta 1369 los textos muestran una tendencia clara a concordar los pronombres y los objetos antepuestos e interpolados, siempre por encima de la media, mientras que el porcentaje de concordancia de los objetos pospuestos y complementos-M se sitúa bastante por debajo de la media y a mucha distancia del de los otros controladores. La concordancia con los relativos coincide casi punto por punto con la media del período. A partir de 1369 las diferentes líneas que representan las distintas clases de controladores se agrupan en un haz, lo que puede interpretarse como el paulatino debilitamiento de la categoría gramatical del controlador como condicionante de la concordancia. Solo los objetos léxicos interpolados parecen conservar la concordancia con mayor tenacidad que el resto de los controladores a partir de 1370. La distribución de los datos que refleja el Gráfico (8.11) permite dibujar la siguiente jerarquía de pérdida de la concordancia:

Comp. M > objeto pospuesto > relativo > objeto antepuesto > pronombre > objeto interpolado

La existencia de esta jerarquía puede motivarse apelando a varios factores que ayudan a entender por qué la pérdida de la concordancia es un fenómeno diferencial y lingüísticamente condicionado:

- a) La concordancia persiste por más tiempo y con mayor frecuencia en aquellos controladores con los que, por sus propiedades gramaticales inherentes, esta es más funcional (en el sentido de las explicaciones propuestas por J. C. Smith, véase § 3.3)¹⁴⁰.
- b) La concordancia persiste por más tiempo y con mayor frecuencia en aquellos controladores que presentan un mayor grado de transparencia morfológica, como son los pronombres personales frente a los relativos y los nombres (§ 3.3).
- c) La concordancia persiste por más tiempo y con mayor frecuencia en aquellos controladores que se sitúan en la parte superior de la jerarquía de accesibilidad / topicalidad, hecho que refrenda la visión de la concordancia participial como un mecanismo gramatical al servicio de la topicalidad discursiva (§ 3.3, § 4.4).

¹⁴⁰ Es importante insistir en la idea de que la funcionalidad de la concordancia opera únicamente en la diacronía, pero no en la sincronía (Smith 1995a, 1999, 2001), aspecto que comento con mayor detalle más adelante (§ 14.2.1).

- d) La concordancia persiste por más tiempo y con mayor frecuencia en aquellos controladores que se han desplazado en la sintaxis, hecho que refrenda la relación entre concordancia y movimiento del objeto (§ 3.5) y es, además, consistente con los estudios tipológicos de la concordancia que identifican la posición del controlador como uno de los condicionantes de la concordancia (§ 4.2.2).
- e) La concordancia persiste por más tiempo y con mayor frecuencia en aquellos controladores que más se ajustan al prototipo de objeto directo, mientras que desaparece antes en aquellos controladores que no se comportan como objetos canónicos (los complementos-M, por ejemplo). Este hecho es consistente con los patrones de variación gramatical propios de la codificación de la transitividad, pues los objetos no canónicos presentan un mayor grado de variabilidad e inconsistencia en la asignación de las marcas formales que típicamente se asignan al argumento O de una cláusula transitiva (→ Cap. 2, § 7-8).

Los datos de la Tabla (8.96) y del Gráfico (8.11) obligan a revisar la hipótesis sostenida por varios autores que juzgan que no es posible aislar ningún factor lingüístico o extralingüístico como condicionante de la concordancia (§ 3.1). Pues bien, la categoría del controlador sí influye y pues como puede claramente apreciarse en el Gráfico (8.11), la pérdida de la concordancia es un fenómeno diferencial, como ya sugirió Smith (1991, 1995a), que afectó antes y con mayor fuerza a unos controladores que a otros.

Aunque a primera vista puede apreciarse que la categoría del controlador es un factor relevante en la realización de la concordancia y que la pérdida de esta es diferencial, creo conveniente someter los datos globales de concordancia y no concordancia al test del chi cuadrado, con el ánimo de establecer cuán significativa es esta asociación. El resultado no deja lugar a la duda, pues existe una mínima probabilidad, bastante inferior a 0.01, de que la categoría del controlador y la concordancia no guarden ninguna relación¹⁴¹.

¹⁴¹ He omitido de este análisis los datos relativos a los objetos no canónicos (otros pronombres, complementos-M, objetos internos y partitivos), porque no muestran un comportamiento diacrónico estable, fruto de su alejamiento del prototipo de objeto directo (→ Cap. 2, § 5-8).

	CONC +	CONC –	TOTAL	PROPORCIÓN CONC +
OBJETOS PRN	491	278	769	0.63
OBJETOS RELATIVOS	652	790	1442	0.45
OBJETOS LÉXICOS A	220	168	338	0.56
OBJETOS LÉXICOS P	691	1100	1791	0.38
OBJETOS LÉXICOS I	218	37	255	0.85
TOTAL	2277	2373	4645	0.49
$\chi^2 = 298.99$, gl = 4, $p < 0.01$ ($p = 0.0001$)				

Tabla 8.97 Concordancia y clase de controlador (1140-1499). Corpus de textos literarios

Por último, los datos que he reunido en este estudio apoyan decididamente la viabilidad de la jerarquía (a) del Cuadro (8.11), pues los porcentajes de concordancia de los objetos canónicos (pronombres, relativos, objetos léxicos) se encuentran siempre muy por encima de los porcentajes de concordancia que presentan los objetos no canónicos (complementos-M, objetos internos, partitivos), diferencia que es, además, estadísticamente significativa. En la siguiente tabla resumo las cifras en las que me baso para sostener esta afirmación:

	CONC +	CONC –	TOTAL	PROPORCIÓN CONC +
OBJETOS CANÓNICOS	2277	2373	4645	0.49
OBJETOS NO CANÓNICOS	34	71	105	0.32
COMPLEMENTOS-M	22	47	69	
OBJETOS INTERNOS	2	6	8	
OBJETOS PARTITIVOS	10	18	28	
TOTAL	2311	2444	4755	0.48
$\chi^2 = 10.65$, gl = 1, $p < 0.01$ ($p = 0.0011$)				

Tabla 8.98 Concordancia y objetos canónicos (1140-1499). Corpus de textos literarios

En definitiva: la categoría gramatical del controlador (el objeto) condiciona de manera decisiva la concordancia, pues esta no se distribuye de manera homogénea con todas las clases de controladores, sino que se ajusta a una serie de jerarquías que

determinan el mayor o menor porcentaje de concordancia en función de la categoría gramatical del controlador y de la variable 'tiempo'.

13.1.2. La concordancia en los pronombres (jerarquías d-e)

En este apartado voy a resumir los datos relativos a dos condicionantes que parecen influir en la realización de la concordancia pronominal: la distinción entre las personas 1/2 y 3, por un lado, y la distinción del género y número del pronombre. Comuto solo los datos relativos a los periodos 1253-1295, 1296-1369 y 1370-1454, porque en la primera y en la última etapa del corpus la realización de la concordancia pronominal es casi categórica y no variable (§ 7, § 12), de modo que no es posible detectar los patrones de covariación que me interesa estudiar en este apartado.

Veamos primero cómo se distribuyen los datos de la concordancia pronominal en función de la jerarquía de persona:

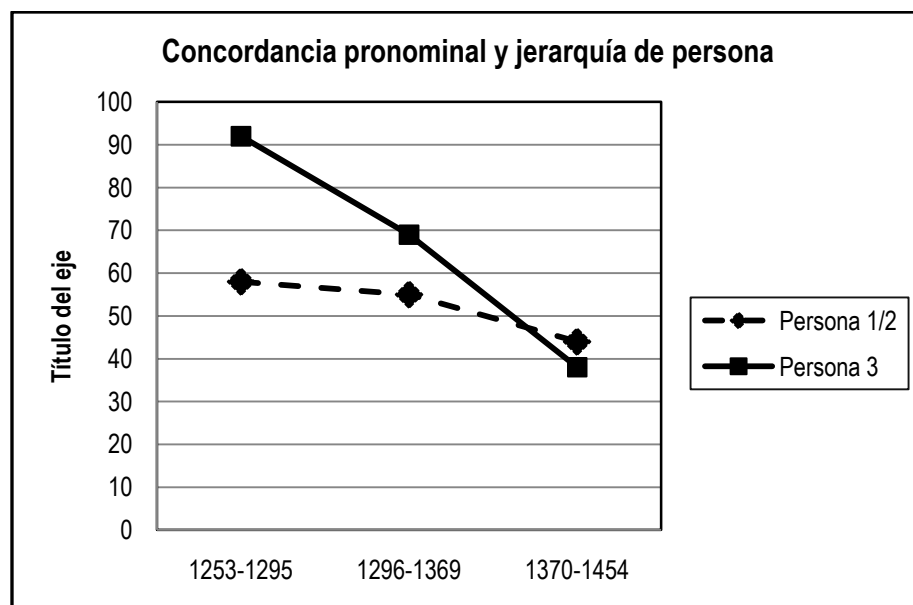


Gráfico 8.12 Concordancia pronominal y jerarquía de persona

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
PERSONA 1/2	26	52	24	48	50
PERSONA 3	388	70	164	30	552
TOTAL	414		188		602
$\chi^2 = 6.31$, gl = 1, $p < 0.05$ ($p = 0.012$)					

Tabla 8.99 Concordancia pronominal y jerarquía de persona

Los datos del Gráfico (8.12) y de la Tabla (8.99) muestran que, al menos en el período 1253-1369 la realización de la concordancia en el participio cuando el objeto se encarna en un pronombre personal se halla condicionada por la persona gramatical del pronombre, en el sentido de que esta es siempre más frecuente con los pronombres de tercera persona que los de la primera y segunda personas (esta relación es, además, estadísticamente significativa). La jerarquía de persona $1/2 > 3$ se ajusta a las predicciones del modelo de Smith (§ 3.3.3) y su trayectoria diacrónica, plasmada en la mayor persistencia de la concordancia con los pronombres de tercera persona, se explica debido a factores relacionados con la funcionalidad (§ 3.3.3) y la menor transparencia morfológica de los pronombres de tercera persona, pues los de primera y segunda persona presentan formas genéricamente invariables (*me*, *te*, *nos*, *vos*) que solo distinguen número y persona, pero no el género (§ 3.3.3).

Consideremos ahora la realización de la concordancia en función del género y el número del pronombre, variables que proyecta en el Gráfico (8.13) y en la Tabla (8.100) para el caso de los pronombres personales y en el Gráfico (8.14) y en la Tabla (8.101) para el caso de los pronombres relativos:

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	150	72	57	28	207
FEMENINO PLURAL	65	76	21	24	86
MASCULINO PLURAL	149	67	72	33	221
TOTAL	364		150		514
$\chi^2 = 2.45$, gl = 2, $p > 0.05$ ($p = 0.2938$)					

Tabla 8.100 Concordancia pronominal y género / número

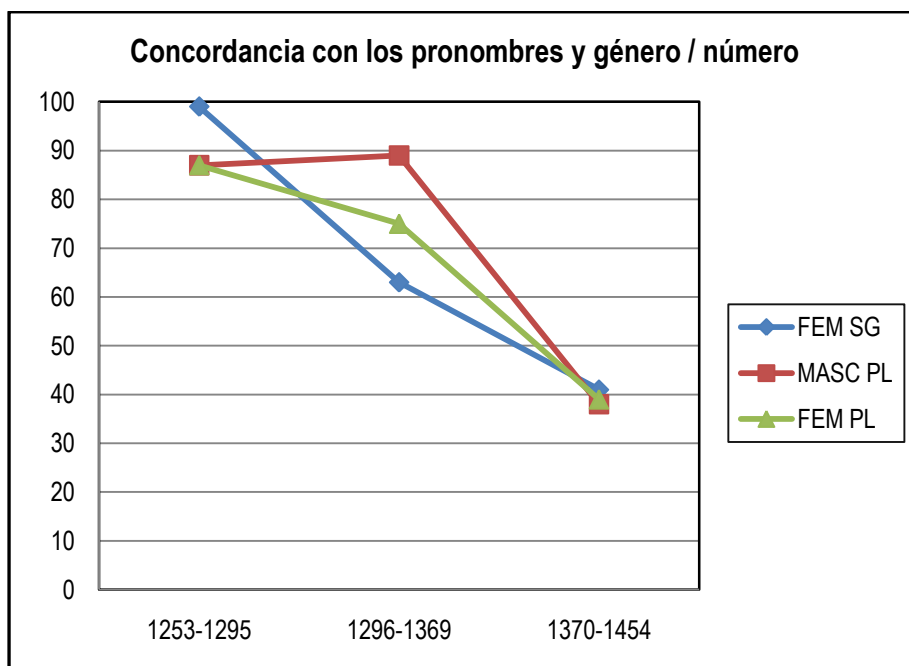


Gráfico 8.13 Concordancia pronominal y género / número

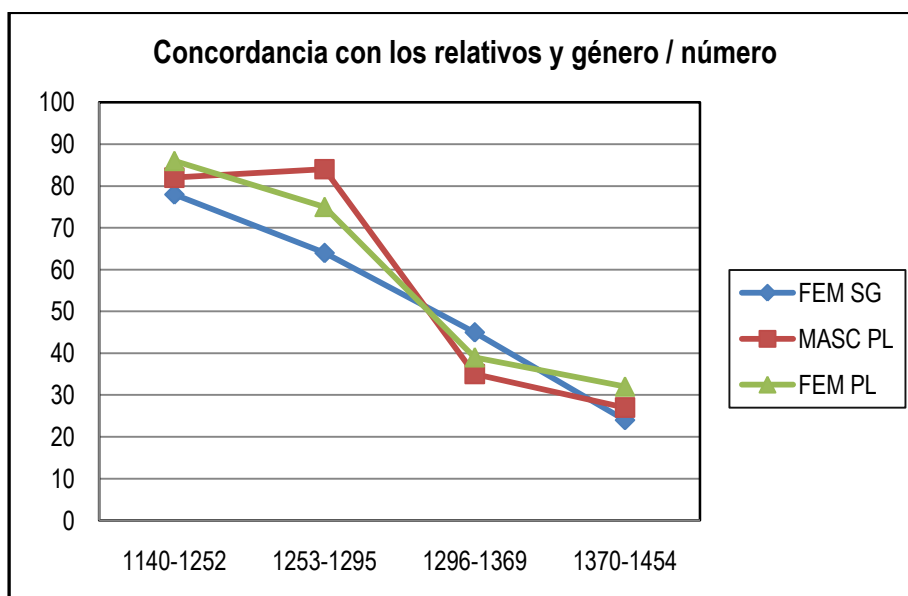


Gráfico 8.14 Concordancia objetos relativos y género / número

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
FEMENINO SINGULAR	213	50	216	50	429
FEMENINO PLURAL	230	61	150	39	380
MASCULINO PLURAL	189	54	164	46	353
TOTAL	632		530		1162
$\chi^2 = 9.76$, gl = 2, $p < 0,05$ ($p = 0.0076$)					

Tabla 8.101 Concordancia objetos relativos y género / número

Los datos de concordancia con los pronombres son mucho menos concluyentes que en el caso de la variable ‘persona del pronombre’, no solo porque en el período 1370-1454 no se puede apreciar ninguna diferencia significativa en la realización de la concordancia basada en el género y el número de los pronombres, sino también porque los datos de los períodos 1253-1295 y 1296-1369 resultan contradictorios entre sí. Los datos de la segunda mitad del siglo XIII se ajustan a las predicciones del modelo de J. C. Smith, y responden por tanto a la jerarquía MASC PL > FEM PL > FEM SG. Sin embargo, los datos de la siguiente etapa cronológica reflejan una jerarquía de realización de la concordancia completamente opuesta¹⁴². Tampoco la tabulación global de los datos ayuda a esclarecer este panorama, porque no arroja resultados estadísticamente significativos y, en todo caso, solo permite entrever que, quizá, la concordancia en masculino plural es la menos resistente de todas. Y ni siquiera la agrupación del singular (73 % de concordancia) frente al plural (67 % de concordancia), con independencia del género, permite extraer conclusiones claras, pues el margen diferencial no es lo suficientemente estrecho. En suma: la jerarquía de género y número en los pronombres se muestra menos robusta que las restantes jerarquías analizadas hasta el momento, pues solo en el período 1253-1295 coincide con la jerarquía que postula el modelo de J. C. Smith.

Los datos de concordancia con los pronombres relativos muestran una distribución que permite asegurar la existencia de una jerarquía de concordancia en función del género y el número del antecedente del relativo, pero esta no coincide con la jerarquía postulada por Smith:

¹⁴² Pero ya hemos visto que los datos de ese período han de ponderarse mediante un análisis de las situaciones de concordancia texto a texto, porque hay muchas diferencias entre unos textos y otros (§ 10).

FEMENINO SINGULAR > MASCULINO PLURAL > FEMENINO PLURAL

De acuerdo con mis datos, la concordancia del participio con los pronombres relativos se pierde antes en el singular que en el plural y, en este, en el masculino antes que en el femenino. No tengo una respuesta clara para este comportamiento¹⁴³.

13.1.3. La concordancia y la jerarquía de animación ampliada (jerarquías f-g)

En el siguiente Gráfico, y en su tabla aneja correspondiente, proyecto los datos de la realización de la concordancia con los objetos léxicos en función de la posición que ocupa el objeto en la escala de definitud, escala que forma parte de la jerarquía de animación ampliada (→ Cap. 2, § 4). Computo solo los datos relativos a las etapas comprendidas entre 1140-1454 porque en la última fase del corpus no hay datos suficientes como para poder extraer conclusiones significativas.

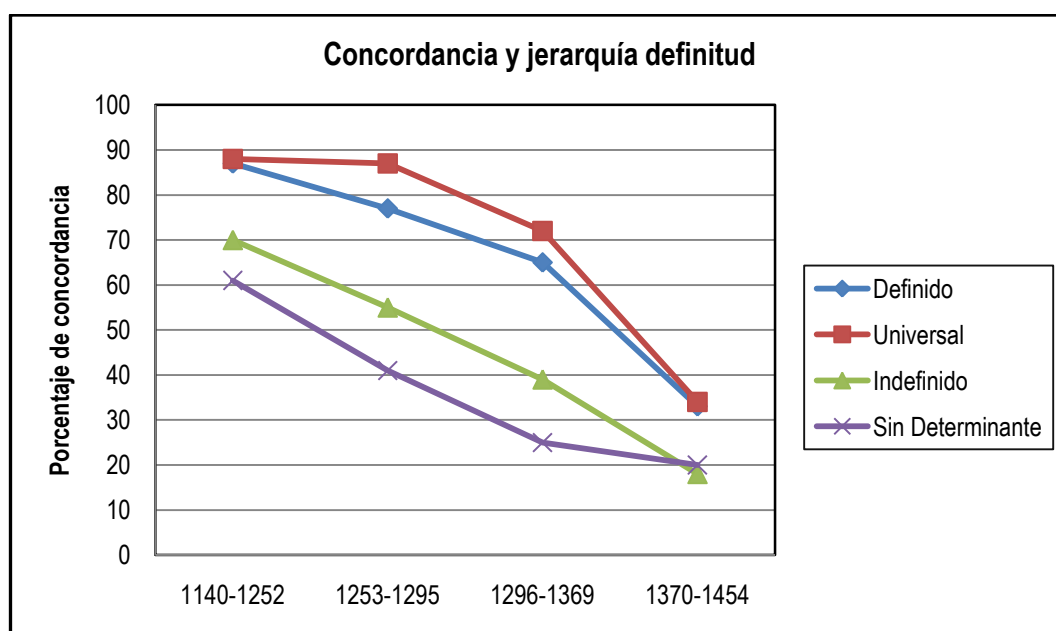


Gráfico 8.15 Concordancia y jerarquía definitud

¹⁴³ Quizá, se me ocurre, el comportamiento de los relativos y de los pronombres en singular en el siglo XIV (que contradice la escala de Smith) se vea influido por el factor +/- animado del objeto. Quizá tenga también que ver con la difusión progresiva del MDO (§ 13.1.3, § 14.2.5.4), que se extendió con más dificultad a los objetos plurales, y por eso estos concuerdan en mayor medida que los objetos singulares.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
DEFINIDO	723	62	450	38	1173
UNIVERSAL	134	70	57	30	191
INDEFINIDO	119	37	199	63	318
SIN DETERMINANTE	103	32	222	68	325
TOTAL	1079		928		2007
$\chi^2 = 147.75$, gl = 3 , p < 0.01 (p = 0.0001)					

Tabla 8.102 Concordancia y jerarquía definitud

La distribución de los datos no deja lugar a la duda: la posición de los objetos léxicos en la jerarquía de definitud condiciona de manera significativa la realización de la concordancia, pues esta es tanto más frecuente cuanto más hacia la derecha se ubique el objeto en esta jerarquía. De hecho, el porcentaje de concordancia medio de los objetos definidos y/o universalmente cuantificados dobla al porcentaje de concordancia de los objetos indefinidos y/o sin determinantes.

Esta jerarquía de concordancia es coherente con la distribución interlingüística de la concordancia, pues se ha señalado que en muchas lenguas la definitud es un factor que condiciona la realización de la concordancia (§ 4.2.3) y lógicamente consistente con la idea de que la concordancia es un mecanismo gramatical al servicio de la topicalidad y accesibilidad referencial (§ 4.4). Además, casa bien con la distribución de la marcación morfológica de los objetos en las lenguas del mundo, pues son muchas las lenguas que imponen algún tipo de marca diferencial del objeto al argumento O en función de su posición en la escala de definitud (→ Cap. 2, § 7.1, § 7.2.1.1).

En el Gráfico (8.16) proyecto ahora los porcentajes de realización de la concordancia con los objetos léxicos catalogados en función de los rasgos de animación del referente (animados / inanimados / abstractos), porcentajes que se han calculado a partir de los datos contenidos en la Tabla (8.103).

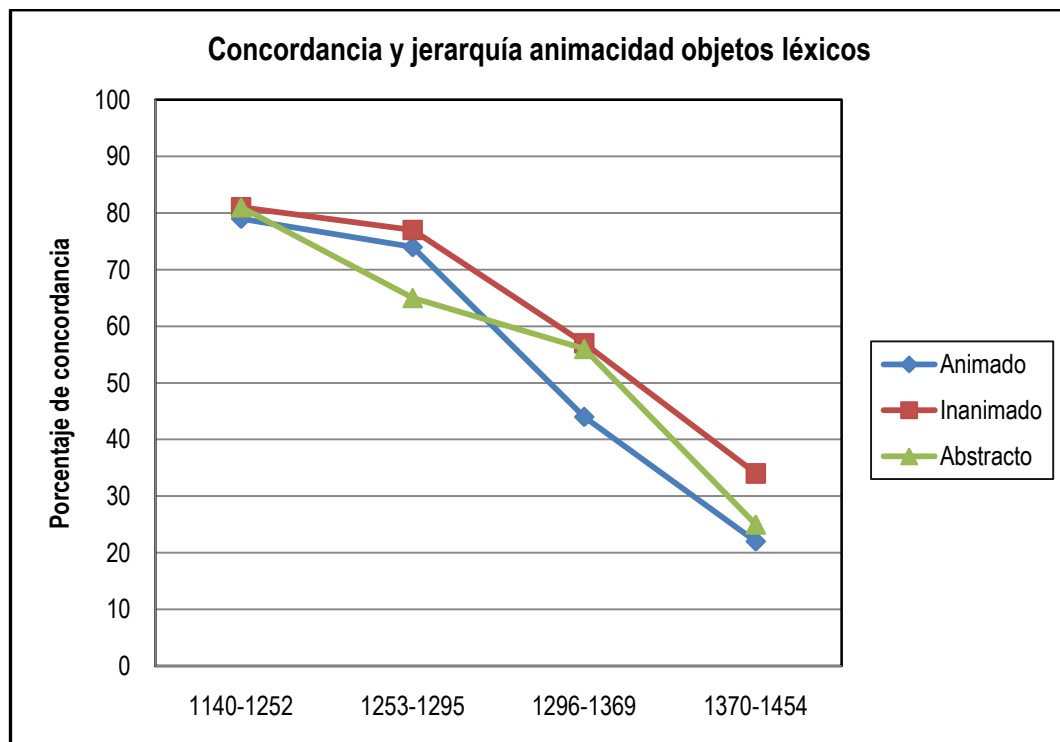


Gráfico 8.16 Concordancia y animacidad objetos léxicos

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	154	48	164	52	318
INANIMADO	444	60	294	40	738
ABSTRACTO	483	51	467	49	950
TOTAL	1081		925		2006
$\chi^2 = 19.06$, gl = 2 , p < 0.01 (p = 0.001)					

Tabla 8.103 Concordancia y animacidad objetos léxicos

Como puede observarse, parece haber una distribución significativa de los datos pero, en contra de los resultados teóricamente previstos por la jerarquía de animación (§ 4.2.1, → Cap. 2, § 4), son los objetos léxicos inanimados los que a lo largo de las cuatro etapas del corpus que he tomado en consideración presentan el mayor porcentaje de concordancia.

Sorprendentemente, la distribución de los porcentajes de concordancia con los pronombres personales también registra una mayor incidencia de la concordancia con los objetos inanimados y abstractos que con los animados, tal y como se refleja en el Gráfico (8.17).

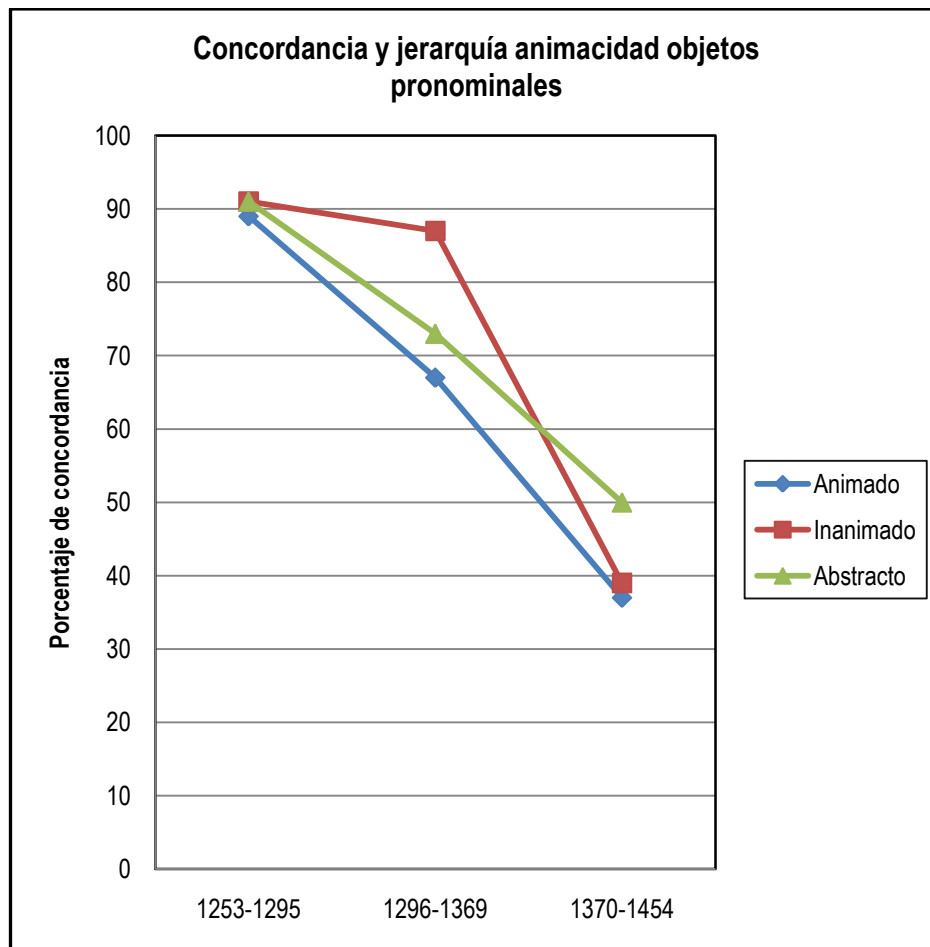


Gráfico 8.17 Concordancia y animacidad objetos pronominales

De acuerdo con los datos de la Tabla (8.104), puede afirmarse que existe una relación estadísticamente significativa entre la realización de la concordancia cuando el controlador es un pronombre personal y la posición del referente del pronombre en la jerarquía de animación ampliada: aquella es tanto más frecuente cuanto más bajo se encuentre este en la jerarquía, de suerte que la concordancia se pierde antes en los pronombres animados que en los inanimados y abstractos.

	CONC +	%	CONC –	%	TOTAL
ANIMADO	200	65	107	35	307
INANIMADO	174	78	50	22	224
ABSTRACTO	70	79	19	21	89
TOTAL	444		176		620
$\chi^2 = 12.54$, gl = 2 , p < 0.01 (p = 0.0019)					

Tabla 8.104 Concordancia y animacidad objetos pronominales

Estos datos son intrigantes, porque contravienen la jerarquía de animación ampliada y también contradicen muchas de las observaciones que, desde una perspectiva tipológica se han realizado sobre el fenómeno de la concordancia, pues en muchos estudios se ha observado que en algunas lenguas solo los controladores animados inducen concordancia, mientras que en otras lenguas los controladores animados presentan mayores índices de concordancia que los inanimados y/o abstractos (§ 4.2.1).

Sin tener una respuesta clara para el comportamiento de los datos de mi corpus en este aspecto, sí que me atrevo a sugerir algunas posibles vías de análisis. En primer lugar, es preciso advertir que la mayoría de los estudios tipológicos sobre la concordancia se han centrado en la concordancia sujeto-verbo o, en otras palabras, a la concordancia entre los argumentos A / S y el verbo. Sin embargo, en el caso de la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos con *haber* el controlador no es el argumento A ni el argumento S, sino O. Y, mientras que prototípicamente A se encarna en entidades humanas y/o animadas, O lo hace en entidades inanimadas (→ Cap. 2, § 3-5).

Quizá por ello la concordancia en los tiempos compuestos se pierde antes en los controladores animados que en los inanimados, puesto que el objeto prototípico o no marcado es inanimado: no hay que perder de vista que la concordancia en los tiempos compuestos es concordancia de objeto, no de sujeto. Esta explicación puede relacionarse también con el hecho de que en los pronombres personales la concordancia se pierda antes en las personas 1/2 que en la tercera persona: típicamente la primera y la segunda persona se definen como entidades animadas y/o humanas (puesto que se corresponden con el yo y el tú, el hablante y el oyente), mientras que en la tercera persona no se establece una relación tan estrecha entre los rasgos de persona y los rasgos de animación. Quizá pudo influir en este comportamiento el hecho de que los objetos

animados se encuentre más cerca de los dativos que del objeto directo prototípico lo que, unido a la existencia del MDO (precisamente restringido a los objetos animados), pudo dificultar la percepción de la relación de concordancia entre el participio y aquellos objetos animados que se acercaban a los dativos o presentaban las marcas de estos (MDO) (§ 14.2.5.4).

Sea como fuere, lo cierto es que la mayor resistencia de los objetos inanimados y abstractos a perder la concordancia es un hecho sobre el que merecería la pena investigar con más detalle.

13.2. Concordancia y gramaticalización

Como ya hemos visto, la hipótesis más extendida a propósito de la pérdida de la concordancia vincula este cambio lingüístico al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos: a menor grado de gramaticalización, mayores porcentajes de concordancia, y viceversa (§ 3.1). A priori, la ausencia de concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos podría tomarse como un índice morfosintáctico del mayor grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP, porque la falta de concordancia revela la actualización del reanálisis y bloquea la posible lectura resultativa de la construcción.

Sin embargo, esta afirmación no es bidireccional, ya que constituiría un error juzgar que la presencia de la concordancia redundaba en un menor grado de gramaticalización de *haber* + PTCP, porque la concordancia es posible en contextos en los que la interpretación resultativa de la construcción es imposible (§ 3.4). Sin negar que la gramaticalización de los tiempos compuestos haya influido en la pérdida de la concordancia (entre otros factores), encuentro sin embargo que esta hipótesis no puede sostenerse como explicación principal, puesto que encierra dos dificultades: (a) divergencias en los parámetros de gramaticalización en una perspectiva comparada; (b) existencia de patrones de concordancia sistemáticos.

13.2.1. Divergencias en los parámetros de gramaticalización

Cuando los datos del español se contemplan de forma aislada embebidos en la sola dinámica de la evolución lingüística desde la Edad Media hasta la lengua actual, resulta tentador establecer que la pérdida de la concordancia no es sino consecuencia del

mayor grado de gramaticalización de *haber* + PTCP. Sin embargo, si se analiza esta misma evolución en una perspectiva románica el panorama emergente es bastante más complicado: la pérdida de la concordancia en español y su mantenimiento en francés y en italiano obliga a postular que el *gram-type* ANTERIOR se encuentra en español más gramaticalizado que sus homólogos francés e italiano, como de hecho supone Klausenburger (2001). No obstante, si se mira la evolución gramatical de estas tres lenguas desde la perspectiva de los cambios semánticos asociados a la gramaticalización, resulta que son el francés y los dialectos del norte de Italia las variedades lingüísticas que más han avanzado en el ciclo de gramaticalización de los ANTERIORES, pues solo ellas han alcanzado la fase IV del ciclo evolutivo de los ANTERIORES (→ Cap. 1, § 3.3) en la que HABER + PTCP codifica no solo el *gram-type* ANTERIOR, sino también el *gram-type* PERFECTIVO y/o PASADO (→ Intro, § 1, nota 23). Por otra parte, a tenor de los resultados del capítulo 6, resulta que Aragón, una de las zonas más conservadoras en relación con el mantenimiento de la concordancia, se muestra al mismo tiempo como la más innovadora respecto de la generalización semántica de *haber* + PTCP.

Estos desajustes entran en contradicción con la máxima de Ch. Lehmann (2005) «Grammaticalization is a process in which function and structure go hand in hand» (→ Cap. 1, § 2.3.1) y viola asimismo la jerarquía de actuación propia de los fenómenos de gramaticalización, en la que usualmente los cambios semánticos preceden a los cambios formales (→ Cap. 1, § 2.3.1), a no ser que se postule que, en principio, el avance de la gramaticalización de los ANTERIORES a lo largo de su canal evolutivo no se encuentra ligado a la presencia o ausencia de concordancia en el participio.

13.2.2. Existencia de patrones de concordancia sistemáticos

La hipótesis que liga la pérdida de la concordancia en los tiempos compuestos a la gramaticalización de estas formas verbales da por sentado que este proceso corresponde solo a la actualización del reanálisis y juzga, en consecuencia, que la concordancia es únicamente una manifestación morfológica de la antigua estructura resultativa, previa a su gramaticalización; en definitiva, un rasgo “superfluo”, un “residuo” diacrónico que, a la postre, fue barrido de la gramática como consecuencia de la actualización del reanálisis (§ 3.1 y las múltiples citas allí reflejadas).

Sin embargo, mis datos revelan la existencia de patrones de concordancia estables que exhiben un alto grado de coherencia interna y que se comportan de manera similar a los sistemas de concordancia de otras lenguas. Los datos medievales, entonces, permiten vislumbrar un *sistema* gramatical de concordancia de objeto que se mantiene básicamente estable hasta mediados del siglo XIV, al menos. La concordancia del participio, a diferencia de lo que sostiene la mayor parte de la bibliografía, tiene una función gramatical, pues está al servicio de la codificación de los participantes más topicales (§ 4) y sirve para marcar en la sintaxis el movimiento de los objetos (§ 3.5, → Cap. 7).

Uno de los principios básicos de la teoría clásica de la gramaticalización que late en todas las definiciones del término es que la gramaticalización convierte elementos léxicos en elementos gramaticales o hace que un elemento gramatical sea más gramatical aún. En el Capítulo 1 (§ 2.3) ya he expresado mis reservas, apoyándome en Newmeyer (1998, 2001), acerca de cómo deben entenderse estas palabras, y creo que el fenómeno de la concordancia viene como de molde para armar un ataque frontal contra la tan extendida idea de que la pérdida de la concordancia es producto directo de la actualización del reanálisis.

Consideremos de nuevo la estructura sintáctica de un ejemplo latino como HABEO LITTERAS SCRIPTAS (151a): en esta estructura la concordancia entre el objeto y el participio (en género, número y caso) se establece dentro de una cláusula mínima encabezada por el participio y no difiere de otras relaciones de concordancia dentro del sintagma nominal, como la que existe entre un nombre y su adjetivo (151b-c) (Ramos Guerreira 2009).

- (151) a. SV [SN [N[litteras] Adj [scriptas]] v[habeo]]
 b. SV[SN[Cuant[multa] N[bona] Adj[bene parta]] v[habemus]]
 c. SV [SN [N[agrum] Adj [colendum]] v[habebat]]
 d. SV [v [bebo] [SN [N[té] Adj [rojo]]]]

En latín, la concordancia entre el objeto y el participio puede considerarse como un caso de concordancia canónica en el sentido de Corbett (2006): la concordancia es obligatoria, redundante antes que informativa, no está sujeta a condicionantes, el controlador siempre se manifiesta en la sintaxis, etc. (§ 4.1).

El reanálisis de 151(a-b) como (152a-b), se nos ha dicho, altera las relaciones de dependencia entre el objeto, el verbo y el participio y, al unir bajo una misma proyección al ahora auxiliar y al participio, desliga al objeto del participio en el sentido de que el segundo se ha recategorizado (\rightarrow Cap. 6, § 3.3.2) y, por tanto, es el complejo Aux-V, y no solo el participio, el que selecciona al objeto. De acuerdo con la bibliografía precedente, en la estructura de (152) la concordancia permanece por un tiempo como un residuo de la antigua estructura ejemplificada en (151a-b), pues ahora no hay razón para que el participio concuerde con el objeto: en las lenguas romances son los argumentos A y S (el sujeto) los que manifiestan referencia cruzada en el verbo (mediante los afijos de concordancia de persona), pero no el argumento O¹⁴⁴.

- (152) a. sv [N[episcopum] v[invitatum habes]]
 b. sv [v[has invitado] N[a tus vecinos]]

Por ello, la bibliografía precedente no duda en afirmar que la concordancia no tiene ninguna función gramatical, no se ajusta a ningún condicionante lingüístico o es una excrecencia diacrónica conservada por pura inercia o como arcaísmo morfológico (§ 3.1). No obstante, creo haber dado pruebas teóricas y empíricas más que suficientes para desterrar por completo estas ideas. Si nos situamos en el nuevo escenario que dibujan mis datos, la concordancia posee evidentemente una función gramatical (ligar los referentes más topicales) y se encuentra sujeta a condicionantes lingüísticos sistemáticos, hecho que cuestiona de plano la idea de que la pérdida de la concordancia es fruto de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

Esta idea recibida parte de la hipótesis, a mi juicio errónea, de que todo texto en el que la concordancia no se manifieste en el 100 % de los casos muestra ya ejemplos de pérdida de la concordancia. Esta afirmación sería válida, en todo caso, si la concordancia románica en la estructura HABER + PTCP fuera del mismo tipo que la concordancia latina en la estructura HABERE + PTCP. Ahora bien, no parece que este sea el caso. En los tiempos compuestos romances la concordancia no se establece en el ámbito del SD entre un

¹⁴⁴ De hecho, la expresión morfosintáctica del argumento A/S es obligatoria en las lenguas romances, bien en la flexión verbal (*am-o*), bien en la posición sintáctica de argumento externo (*j'aime*) o en ambas. Además, incluso en las lenguas de sujeto nulo como el español la flexión puede coexistir con un sujeto léxico (*Daniel conoce a María*), mientras que los objetos léxicos no pueden coexistir con los afijos de concordancia pronominal (los clíticos de objeto) en una misma cláusula informativamente neutra (**Daniel la conoce a María*) (salvo dialectalmente en América, pero aún así se trata de un fenómeno moderno).

sustantivo (el objeto) y un adjetivo (el participio), como en latín, sino en el dominio del SV (o mejor, en el nivel de la oración) entre un verbo (el complejo Aux-V) y su objeto. A diferencia de la concordancia latina, de tipo canónico, la concordancia románica es de tipo no canónico, y bien puede calificarse como concordancia diferencial del objeto.

Una de las conclusiones más importantes que pueden extraerse tanto de los estudios de Corbett sobre la concordancia (§ 4) como de los trabajos de otros lingüistas sobre la marcación morfológica de los objetos (→ Cap. 2, § 7) es que, en ambos casos, nos encontramos ante fenómenos gramaticales variables y no categóricos: en un dominio sintáctico dado la concordancia o el marcado diferencial del objeto pueden manifestarse de forma variable o no obligatoria sin que por ello califiquemos los casos de ausencia de concordancia o de ausencia de la marca del MDO delante del objeto como falta de concordancia o falta de MDO. Sean los siguientes ejemplos (153a-g):

- (153) a. Fue María la que dio el regalo a Pepe
b. Fue María la que le dio el regalo a Pepe
c. Los paramilitares han asesinado a dos militares esta semana
d. Los paramilitares han asesinado dos militares esta semana
e. No encuentro el libro de cuentas
f. No encuentro al perro
g. *Los policías pegó a los estudiantes

Ningún lingüista diría que en (153a) falta el clítico *le* o que en (153d) falta la marca *a* del MDO: en ambos casos la duplicación clítica y el MDO se manifiestan como fenómenos gramaticales variables en los que la ausencia de clítico o de marca de MDO no computa como falta de duplicación o falta de MDO como sí lo haría la ausencia de concordancia en (153g). En el caso del MDO en (153e-f), la variación en este contexto se encuentra más constreñida aún que en los ejemplos de (153c-d), pero aún así tampoco en (153e) sería correcto afirmar que falta el MDO, pues el MDO no afecta a los objetos inanimados.

Mediante el paralelismo entre estos ejemplos y los casos de ausencia de concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos en los textos

medievales más antiguos pretendo mostrar que tal vez no es del todo correcto calificar de falta de concordancia a ejemplos como (154a-c)¹⁴⁵.

- (154) a. Grado a Dios, a quel que ehta en alto / Quando tal batalla **auemos arancado** (PMC 793)
- b. Todo bezino d'Alcalá qui fiziere ad otro sobre fiadores de salvo, si-l diere con lanza, o con azcona, o con cuchiello, o con espada, o con piedra o con fust duple las caloñas así cuomo si non **oviesse dado** fiadores de salvo (FA, 21r, 111)
- c. & desque fueron dentro en las alpes brennio & todas sus compannas con so rastro. començoles a neuar. tan fieramiente. que ante que nunca ningun dellos. nin de pie. nin de bestia. huuiassen salir a cabo. ante los **ouo** todos **cubierto** la nieue. & affogados & muertos alli (GE4, 173v)

Si precisamente una de las propiedades de la concordancia no canónica, en la que incluyo la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos, es su naturaleza variable y no categórica, ejemplos como (154a-c) pueden verse simplemente como la realización variable de la concordancia constreñida por los condicionantes lingüísticos de este fenómeno en un corte sincrónico dado¹⁴⁶. Así, al igual que no vemos falta de MDO en un ejemplo como (153c), la ausencia de concordancia en (154a-c) podría interpretarse no tanto como pérdida de la concordancia sino como una manifestación de la variación sintáctica admitida por el sistema, variación que se explica, además, en función del modelo teórico de jerarquías implicativas: la ausencia de concordancia en ejemplos como (154a-b) refleja una distinción gramatical del sistema medieval y no es un mero caso de pérdida diacrónica de la concordancia.

Por otra parte, el prejuicio que lleva a considerar que la concordancia romance es forzosamente continuadora de la latina ha impedido percibir que en esta la concordancia se produce en el SD, pero en aquella en el SV, entre el verbo y el objeto. A la luz de los fenómenos relacionados con la transitividad que he estudiado anteriormente (→ Cap. 2, § 6-8), queda claro que la codificación gramatical de la transitividad en las lenguas

¹⁴⁵ La propia terminología manejada en la bibliografía no es inocente, al calificar de pérdida lo que bien podría ser una reorganización del sistema (la propia noción de pérdida ya indica una visión del cambio lingüístico como decadencia o degeneración).

¹⁴⁶ Además, hay que tener en cuenta que la existencia de conflictos de concordancia en los datos (§ 4.3, § 5.2.4, § 5.3.4) es un factor que debe tenerse en cuenta, de modo que no hay que esperar que la concordancia se manifieste en el 100 % de los casos, pues estos conflictos introducen un porcentaje (aunque sea mínimo) de variación en los datos.

nominativas se presenta normalmente en las lenguas de forma variable, pues no todas las estructuras que presentan una configuración argumental A-O asignan siempre y en todos los casos la marca de caso acusativo al argumento O. Quiere esto decir que si se admite la variabilidad como componente esencial de la gramática de la transitividad y se acepta que factores como la posición del argumento O en la escala de animación ampliada, el aspecto verbal, la modalidad, el tipo léxico de verbo, etc. inciden en la codificación gramatical de los objetos (→ Cap. 2, § 6-7), ¿por qué no admitir que la realización de la concordancia podía estar sujeta a estos mismos condicionantes y, al igual que hay fluctuación en el MDO o en el régimen de ciertos verbos en español actual la podía haber en español antiguo en la manifestación morfológica de la concordancia?

Estas explicaciones serían válidas, por lo menos, para casi todos los textos redactados con anterioridad a 1300, pues hasta principios del siglo XIV los datos del corpus permiten asegurar la existencia de un sistema de concordancia perfectamente establecido y sujeto a una serie de condicionantes lingüísticos plenamente operativos. Mi hipótesis, entonces, no trataría los casos de ausencia de concordancia anteriores a 1300 como indicio de la pérdida de la concordancia, sino como una manifestación de la concordancia diferencial del objeto (un requisito para que esta sea diferencial pasa precisamente por la existencia de variación)¹⁴⁷.

A partir de 1350 ó 1370 el panorama cambia, como hemos visto, pues ahora sí cabe hablar de pérdida de la concordancia: la convergencia de las líneas de concordancia en el Gráfico (8.11) revela que desde finales del siglo XIV el sistema de concordancia diferencial que he identificado se derrumba y la concordancia deja de estar sujeta a condicionamientos gramaticales, en otras palabras, deja de ser un fenómeno diferencial, estructurado y gramaticalmente pautado. Dejemos, no obstante y por el momento, a un lado los datos posteriores a 1300 y concentrémonos en los datos anteriores al siglo XIV, que son los que verdaderamente interesan para criticar la hipótesis de que la pérdida de la concordancia es fruto de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

Voy a articular mi exposición en torno a tres posibles explicaciones o vías de análisis para acomodar y conciliar mi interpretación de los hechos con la hipótesis

¹⁴⁷ Hay que tener en cuenta, además, que bajo el modelo teórico del orden de constituyentes al que me adhiero (§ 3.5, → Cap. 7, especialmente § 6.2.2.2), la construcción *haber* + participio + objeto léxico pospuesto esconde dos representaciones estructurales diferentes en función de si el objeto se ha movido o no, de modo que muchos ejemplos de aparente falta de concordancia entre un objeto léxico pospuesto y el participio podrían no ser tales si se analizan como representativos de una estructura similar a (42).

tradicional de la pérdida de la concordancia vista como fruto de la gramaticalización de los tiempos compuestos: en (§ 13.2.3) atacaré esta idea recibida, en (§ 13.2.4) exploraré el posible origen de la concordancia como cambio exaptativo y, por último, en (§ 13.2.5) plantearé la posibilidad de concebir la refuncionalización de la concordancia como un cambio independiente desligado de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

13.2.3. Incompatibilidad entre concordancia diferencial y gramaticalización

A mi juicio, la hipótesis tradicional que liga la pérdida de la concordancia a la gramaticalización de los tiempos compuestos ha incurrido en dos falacias que han enturbiado sobremanera la interpretación de los datos, falacias que como ha mostrado Fleischman (2000) aquejan a muchos estudios diacrónicos en el ámbito de la Lingüística Románica. La primera falacia, denominada por esta autora como ‘reflejo historicista’, consiste en derivar directamente del latín la gramática de las lenguas romances medievales. La segunda falacia o ‘inercia conceptual’ pasa bien por aplicar conceptos y clasificaciones de una lengua moderna a una lengua antigua, creyendo que las categorías y principios gramaticales permanecen estables a lo largo del tiempo, bien por no reconocer la existencia de una distinción funcional en una lengua antigua solo porque esta ya no es operativa en un estado lingüístico posterior de dicha lengua¹⁴⁸.

La hipótesis de que la pérdida de la concordancia es fruto de la gramaticalización de los tiempos compuestos parte de la idea, como hemos visto no constatada, de que la concordancia románica en la estructura *haber* + PTCP es una mera continuación de la concordancia latina en la estructura *HABERE* + PTCP (a esta visión subyace el reflejo historicista) y de que la primera no puede ser sino funcionalmente idéntica a la segunda (aquí se ve la inercia conceptual)¹⁴⁹. Bajo esta perspectiva, no se ha contemplado la

¹⁴⁸ Fleischman (2000) ilustra estas dos falacias con ejemplos de la historia del francés. En el caso del español, como ejemplo de la falacia historicista podría citarse la aplicación acrítica de etiquetas gramaticales de la lengua latina o griega a la descripción del español antiguo y moderno (términos como participio de presente, aoristo para referirse a los usos aspectuales de *canté*, etc.), mientras que como ejemplo ilustrativo de la inercia conceptual cabe destacar la incapacidad de los lingüistas para percibir estructuras genuinas del español antiguo tales como el participio con objeto directo (construcción magníficamente estudiada por González Ollé 1983, 1995, 1996) o la reduplicación distributiva del numeral (estructura sacada a la luz por Sánchez-Prieto y Horcajada Diezma 1994b), fenómenos que incluso se ven alterados (erróneamente) en las ediciones de textos medievales, al no haberse percibido con claridad su naturaleza.

¹⁴⁹ En este sentido, y no solo para este fenómeno lingüístico, los romanistas arrastran un prejuicio similar al que aquejaba a los gramáticos misioneros de los siglos XVI y XVII cuando se dispusieron a redactar gramáticas de las lenguas indígenas de América, lenguas que trataron de encorsetar, *velis nolis*, en los moldes de la gramática latina. En cierto sentido, la misma situación se ha producido desde las primeras

posibilidad de que la concordancia románica sea distinta (estructural y funcionalmente) a la concordancia latina ni de que entre el latín y el español actual pueda haber existido un sistema de concordancia autónomo y sincrónicamente estable diferente tanto del sistema latino como del de la lengua actual.

Justamente esta hipótesis es la que se defiende aquí: los textos medievales anteriores a 1300 muestran la existencia de un sistema de concordancia diferencial del objeto en los tiempos compuestos *haber* + PTCP que se rige por principios diferentes tanto a los de la concordancia entre el objeto y el participio en la construcción latina HABERE + PTCP como a los que impiden la concordancia en español actual (la ausencia de concordancia es una manifestación de la variabilidad del fenómeno de la concordancia diferencial y no un síntoma de la pérdida diacrónica de la concordancia).

Quiere esto decir que si, como supongo, antes de 1300 existió un sistema de concordancia diferencial del objeto en los tiempos compuestos y este sistema se halla condicionado por factores gramaticales que exhiben un comportamiento regular, sistemático y coherente, difícilmente puede sostenerse que la gramaticalización de los tiempos compuestos arrastrara la pérdida de la concordancia.

De hecho, lo que encontramos es, lejos de la actualización del reanálisis, una regramaticalización o refuncionalización de la concordancia en el participio. Paradojicamente, la concordancia en español antiguo (al menos antes de 1300) adquiere una función gramatical que no tenía en latín, pues pasa de ser concordancia canónica a no canónica y cambia asimismo el dominio sintáctico de su actuación. En latín la concordancia era obligatoria en todos los casos (y por tanto redundante), mientras que en romance se vuelve opcional y variable —pero sujeta a una serie de jerarquías gramaticales sistemáticas— e informativa, pues se aplica preferentemente y de forma diferencial a los objetos más topicales y relevantes. Y es precisamente la ausencia de concordancia en algunos casos y contextos el dato clave que permite motejar como ‘diferencial’ al sistema de concordancia participial al que se ajustan los textos anteriores a

gramáticas históricas de las lenguas romances del siglo XIX hasta hoy día, al tratar de hacer encajar las lenguas romances medievales en los moldes de la gramática latina o en los de las lenguas romances actuales (el caso de la mal llamada “inversión del sujeto” que comenté anteriormente, (→ Cap. 7, § 4.5), es un buen ejemplo de esta situación). Véase ahora también Joseph (2004: 54), quien trata del mismo problema examinado por Fleischman y señala que la aparente continuidad diacrónica entre una forma X en un estado n y la misma forma X en un estado $n + m$ no siempre es tal (cuestión que Joseph bautiza como ‘the issue of direct lineal descent’).

1300. Así las cosas, es justamente en la falta de concordancia y en su sistematicidad donde reside el argumento central para postular que el sistema de concordancia del participio en la construcción romance *haber* + PTCP no solo es funcionalmente distinto a la concordancia del participio con el objeto en la construcción latina HABERE + PTCP, sino que en este sistema la ausencia de concordancia no es una manifestación de la actualización del reanálisis, sino de la variabilidad del sistema de concordancia.

Bajo este punto de vista, la supuesta pérdida de la concordancia (antes de 1300, al menos) no puede ni debe verse como un síntoma del mayor grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP, pues la reducción de la concordancia trae consigo un aumento de complejidad gramatical: hay condicionantes donde antes no los había (en latín la concordancia era obligatoria en todos los casos y no estaba sujeta a condicionante alguno), y esta complejidad dura siglos, no es un estado inestable; como hemos visto, los condicionantes de la concordancia se mantienen operativos, según los textos y las zonas geográficas, al menos hasta 1370.

En este caso, la diferencia sustancial entre la concordancia latina y la romance emerge solo gracias a una revisión completa de los materiales textuales medievales (§) orientada desde unos presupuestos teóricos más robustos que los que ha manejado la mayoría de la bibliografía precedente (§), hecho que se alinea con las críticas de Joseph (2004) al marco teórico de la gramaticalización: cuando los cambios se examinan con detalle y contra el trasfondo de un amplio corpus documental, resulta que supuestos casos de gramaticalización obedecen en realidad a causas locales.

Si la concordancia, entonces, asume en español antiguo una función gramatical que antes no tenía, no veo motivo para postular que la aparente falta de concordancia deba interpretarse como indicio del mayor grado de gramaticalización de la construcción *haber* + PTCP. Antes, bien, sucede justamente al contrario: si la ausencia de concordancia en algunos contextos es la clave que permite intuir la existencia de un sistema de concordancia diferencial del objeto resulta que la concordancia ha adquirido una nueva función gramatical en romance que no tenía en latín, se ha refuncionalizado y, ¿no es precisamente la adquisición de nuevas funciones gramaticales por parte de una pieza

léxica o construcción ya de por sí gramatical un síntoma de gramaticalización? (→ Cap. 1)¹⁵⁰.

Esta pregunta lleva directamente al siguiente apartado, donde intento relacionar la refuncionalización con los cambios exaptativos y planteo este fenómeno como un posible contraejemplo a la unidireccionalidad de la gramaticalización.

13.2.4. La concordancia diferencial como cambio exaptativo

Bajo una interpretación teórica alternativa, puede interpretarse que el sistema de concordancia diferencial del objeto que he identificado en español antiguo se ajusta, a priori, a los cambios que en la literatura se han ubicado bajo las etiquetas de exaptaciones (Lass 1990, 1997: 316-324), hipoanálisis (Croft 2000), regramaticalizaciones (Greenberg 1991a) y refuncionalizaciones (Giacalone Ramat 1998, Company 2003a: 35). Estos cambios se definen como la reutilización de formas gramaticales que se han vuelto opacas para nuevas funciones que antes no tenían: en líneas generales, la exaptación puede definirse como la refuncionalización o el reciclaje de la gramática¹⁵¹:

¹⁵⁰ Como ya he mencionado tanto en este apartado 13 como en el Capítulo 1 (→ Cap. 1, § 2.3), me resulta sumamente difícil discernir en las definiciones clásicas de los procesos de gramaticalización qué debe entenderse por 'más gramatical' cuando se afirma que la gramaticalización convierte elementos gramaticales en más gramaticales. En el caso de la concordancia entre el objeto y el participio, no me atrevo a calificar la concordancia del participio en la construcción latina HABERE + PTCP como más gramatical que la concordancia en la construcción romance *haber* + PTCP: nos encontramos, a mi juicio, ante fenómenos de concordancia diferentes que operan en dominios sintácticos distintos, sin que *a priori* sea posible catalogar como más o menos gramatical a uno u otro tipo de concordancia. La génesis del sistema de concordancia diferencial del objeto se trataría, pienso, de un cambio lateral en el sentido de Joseph (2004: 58-59).

¹⁵¹ Roger Lass (1990), inspirándose en la biología evolucionista, fue el primer lingüista en llamar la atención sobre este tipo de cambios y en articular una propuesta teórica al respecto. El término exaptación (*exaptation*) utilizado por Lass procede precisamente de la teoría de la evolución y fue acuñado por Stephen Jay Gould y Elisabeth Vrba en 1982 (Lass 1990: 80). Dos ejemplos clásico de cambio exaptativo se encuentran en el plumaje de los pájaros, que pasó de ser un mecanismo termoregulador en los reptiles para convertirse en un instrumento para el vuelo en las aves y en el uso como aparato fonador del aparato digestivo y respiratorio en los humanos. La exaptación, en la definición original de Lass (1990: 80) se define como «[...] the opportunistic co-optation of a feature whose origin is unrelated or only marginally related to its later use. In other words (loosely) a 'conceptual novelty' or 'invention'». El ejemplo lingüístico que proporciona Lass concierne al *ablaut*, que en IE servía para marcar aspecto, mientras que en las lenguas germánicas se recicló como un mecanismo para codificar el número y la persona en el verbo (pero véase Giacalone Ramat 1998 sobre esta interpretación). Otro ejemplo de exaptación es el empleo de la terminación *-a* del neutro plural latino para marcar el género femenino en romance (Giacalone Ramat 1998), del tipo *leña-leño*, *arma-arma* (que cuenta incluso con un plural analógico *armas*). Como bien dice Lass (1997: 319), es importante no confundir la exaptación con otro tipo de cambios, como la analogía: «It is important to distinguish exaptation from analogical and similar processes, or abduction [...] In particular, exaptation is 'conceptual invention', not extension or levelling or reformulation of paradigms in accordance with a 'target' or 'model'. In exaptation the 'model' itself is what's new». A diferencia de la gramaticalización, concepto bien asentado en la bibliografía, la exaptación no tiene un perfil homogéneo, debido en parte a la escasez de casos fiables de verdaderas exaptaciones. Acerca de los cambios por exaptación y su relación con la gramaticalización véase Lass (1990, 1997), Vincent (1995), Giacalone Ramat (1998), Croft (2000),

If grammaticalization, in Meillet's terms, creates new forms, exaptation creates new functions (Vincent 1995: 434)

[...] it is a kind of conceptual renovation, as it were, of material that is already there, but either serving some other purpose, or serving no purpose at all [...] Languages are constantly losing (relatively) 'deep' contrasts, but retaining the 'surface' material that used to underwrite them, and then (if they don't dump it), reusing it for new purposes, often at quite different structural levels (Lass 1997: 316-317)

La forma o construcción en cuestión deja de ser operativa en su categoría ordinaria y se especializa, se refuncionaliza, para otro valor categorial; la forma no experimenta ningún cambio en su manifestación formal, pero sí cambia su distribución y la selección de contextos que realiza (Company 2003a: 35)

the phenomenon of a morph that instantiates an obsolescent morphosyntactic feature being reassigned to express some other new or existing morphosyntactic feature and which, in doing so, is reassigned to some other new or existing morphosyntactic category (Willis 2008)

Los cambios exaptativos guardan relación con los cambios por gramaticalización (en ambos opera el reanálisis, en ambos el resultado es la creación de una nueva gramática, la exaptación necesita de la gramaticalización, pues surge de esta, véase Lass 1990, 1997, Traugott 2004 y Narrog 2007) pero, a diferencia de estos, parecen escapar a la hipótesis de la unidireccionalidad: de hecho, se ha propuesto que la exaptación (en muchos casos, pero en todos), en una definición restrictiva del término, es un contraejemplo a la gramaticalización porque revierte la (uni)direccionalidad del proceso y muestra una discontinuidad diacrónica impropia de los cambios por gramaticalización:

[...] the kind of processes involving a refunctionalization of old grammatical forms, represents a serious challenge to the unidirectional hypothesis. For conceptual clarity they should be kept apart from cases of grammaticalization as a process proceeding from lexical forms to grammatical forms along a unidirectional cline (Giacalone Ramat 1998: 123)

Exaptation and grammaticalization thus both instantiate reanalysis, but with a different directionality (Narrog 2007).

Individual cases of grammaticalization always originate in exploratory uses of lexical items, constructions, or grammatical forms. Exaptation likewise appears to originate in exploratory uses of morphemes that no longer have a clear grammatical function (at least in certain contexts), i.e. at the end of grammaticalization. Exaptation in language change can be thought of as the phenomenon of the emergence of a new grammatical function at what could otherwise be expected to be the end of a cline of grammaticalization (Traugott 2004: 151)

Bajo esta perspectiva de análisis, si la pérdida de la concordancia desde los textos más antiguos es consecuencia de la gramaticalización de los tiempos compuestos, como suponen casi todos los estudios sobre este tema (§ 3, → Intro, → Cap. 1), y dicha pérdida se debe a la opacidad estructural provocada por el reanálisis de HABEO + [participio + objeto] como [HABEO + participio] + objeto, resulta que el sistema de concordancia que reflejan los textos medievales obliga a suponer un nuevo reanálisis de las marcas de concordancia (-a, -as, -os) como una marca diferencial del objeto o marca de concordancia de objeto, reanálisis que procede en la dirección opuesta de la seguida por la gramaticalización, ya que la pérdida estructural de la concordancia es la que posibilita la ganancia de una nueva regla gramatical inexistente en latín¹⁵². En lugar de perderse completamente o quedar reducida a un mero residuo morfológico, como tradicionalmente se ha supuesto (§ 3.1), la concordancia se refuncionalizó en español antiguo y se mantuvo estable como concordancia diferencial del objeto por lo menos hasta 1300, y aún después según los textos y las áreas geográficas.

La concordancia diferencial del objeto en español antiguo, entonces, no es sino un reciclaje de la concordancia nominal latina, un caso claro de exaptación de acuerdo con las definiciones de Lass y Traugott arriba citadas, porque la concordancia es sistemática, es una novedad conceptual (no es una mera continuación de la concordancia latina) y no solo se encuentra lingüísticamente condicionada, sino que también posee una dimensión sociolingüística (geográfica). Si así fuera, entonces el fenómeno de la concordancia

¹⁵² Esta visión de los hechos se condice con dos características citadas por Lass (1997: 320) propias de los cambios exaptativos: (a) la función de los cambios exaptativos puede ser una versión diferente de la forma originaria (la concordancia latina y romance se ubican ambas dentro del fenómeno más general de las relaciones de concordancia, pero en diferentes dominios sintácticos y bajo diferentes reglas); (b) las exaptaciones pueden dar lugar a una mayor complejidad e incluso generan irregularidad (la concordancia romance está sujeta a condicionantes inexistentes en latín, y es por tanto más compleja, puesto que no es categórica sino variable).

diferencial del objeto en los tiempos compuestos constituye un desafío para la hipótesis tradicional que vincula la recesión de la concordancia a la gramaticalización de los tiempos compuestos¹⁵³.

Ante esta posibilidad teórica caben dos opciones: (a) considerar que la concordancia en español antiguo es un caso de exaptación, de modo que en paralelo a la gramaticalización de los tiempos compuestos se produce una refuncionalización de la concordancia, fenómeno que plantea una amenaza evidente para la hipótesis de la unidireccionalidad y obliga a rechazar de plano que la pérdida de la concordancia sea consecuencia del avance de la gramaticalización de los tiempos compuestos; (b) desvincular la realización de la concordancia de la gramaticalización de los tiempos compuestos y postular que el primer fenómeno es independiente del segundo, opción que también arroja una carga de profundidad contra la hipótesis fuerte de que en los procesos de gramaticalización los cambios semánticos y morfosintácticos corren parejos y de la mano (→ Cap. 1, § 2.3).

Dado que en este apartado he expuesto la primera opción, dedicaré el siguiente epígrafe al comentario de la segunda: en principio, ambas me parecen igualmente plausibles, si bien encuentro, como se verá a continuación, menos complicada (desde el punto de vista de la argumentación teórica) la segunda.

13.2.5. La concordancia diferencial como cambio independiente

La bibliografía precedente no contempla la posibilidad de que la gramaticalización de los tiempos compuestos (concebida como la interacción del reanálisis de HABEO + PTCP y el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR) sea independiente de los cambios formales que se manifiestan conjuntamente en la construcción HABER + PTCP a lo largo de

¹⁵³ En cierto modo, la refuncionalización de la concordancia podría verse también como un caso de gramaticalización, pues como dice Lass (1997: 318) «Exaptation can of course lead to grammaticalization, and even to the growth of new grammatical categories». En este caso, es evidente que la refuncionalización de la concordancia da lugar a una distinción gramatical inexistente en latín: la marcación morfológica del argumento O (marcación no canónica) mediante la concordancia objeto-verbo. Pero, obviamente, de interpretarse este proceso como una gramaticalización entraría en contradicción con el postulado de que la gramaticalización origina la pérdida de variantes sintácticas y conlleva rigidificación sintáctica, tal y como se defiende en el modelo de Ch. Lehmann (→ Cap. 1, § 2.3). Como indica Giacalone Ramat (1998: 115-116), los cambios exaptativos muestran una cierta discontinuidad diacrónica que cuestiona la hipótesis de la unidireccionalidad, y así parece suceder con el fenómeno de la concordancia: la existencia de un sistema de concordancia diferencial del objeto en español antiguo muestra que la concordancia no siguió un único camino hacia su total disolución, sino que entre la situación latina y la del español del siglo XVI se produjo un desarrollo paralelo fruto de la refuncionalización de la concordancia.

la Edad Media. No obstante, si mis argumentos son convincentes, debe desecharse la idea de que la pérdida de la concordancia esté ligada al mayor o menor grado de la gramaticalización de los tiempos compuestos y, entonces, la refuncionalización de la concordancia sería un caso de exaptación (§ 13.2.4) o podría tratarse de un fenómeno independiente del proceso de gramaticalización de los compuestos.

La primera opción es la más coherente si partimos del modelo teórico de gramaticalización “clásico” o “estándar” que utiliza Lehmann y la práctica totalidad de la bibliografía sobre la gramaticalización de *haber* + PTCP en la historia del español, modelo en el que la gramaticalización presupone una serie de cambios formales asociados al reanálisis y el cambio semántico que se originan precisamente debido a la naturaleza de los procesos de gramaticalización. Sin embargo, si nos situamos en un modelo epifenoménico de la gramaticalización (Harris y Campbell 1995, Newmeyer 1998, 2001, Harris 2003, Joseph y Janda 2003), en el que este fenómeno no es sino un término que encubre la interacción de mecanismos de cambio gramatical independientes y no necesariamente relacionados causalmente entre sí, no hay razón para postular que el reanálisis de HABERE + PTCP, el cambio semántico RESULTATIVO > ANTERIOR y la refuncionalización de la concordancia no sean fenómenos independientes. Si nos decantamos por esta opción teórica, no hay compatibilidad alguna entre la dirección seguida por los dos primeros cambios (→ Cap. 6) y la dirección que adopta la evolución de la concordancia. Bajo este punto de vista, entonces, tanto la refuncionalización de la concordancia como la posterior pérdida del sistema de concordancia diferencial del objeto deberían explicarse apelando a principios de cambio de carácter local y a mecanismos que operan de manera independiente y autónoma, sin conexión con los cambios semánticos (*extensión*) que experimentó la construcción *haber* + PTCP (→ Cap. 6)¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Nótese que esta hipótesis sería compatible también con la visión de la refuncionalización de la concordancia como una exaptación, solo que al negar la existencia de la gramaticalización como un proceso de cambio con entidad propia lógicamente no hay que reconciliar la exaptación con el hecho de que esta sea un contraejemplo a la hipótesis de la unidireccionalidad de la gramaticalización. También cabe otra posibilidad, que salvaguarda al mismo tiempo la integridad de la gramaticalización como proceso diacrónico con entidad propia y la independencia de la exaptación como fenómeno diferente a la gramaticalización, como quiere Espinosa Elorza (2008: 140-141): aunque los cambios exaptativos apuntan, en principio, a una evolución contradictoria con la teoría de la direccionalidad, esta investigadora y otros autores han insistido en que la exaptación no constituye un caso de desgramaticalización ni de lo contrario a la gramaticalización, sino que se trata de un proceso distinto. Lo que me interesa destacar es, sin embargo, que ya se adopte una u otra posición en ambos casos es obligado rechazar la supuesta vinculación entre gramaticalización y pérdida de la concordancia.

Como se mostrará a continuación, esta es la hipótesis que, en conjunto, considero que presenta menos fallas y la que, a mi modo de ver, casa mejor con la distribución actual de la concordancia en las lenguas romances (§ 2, § 3.3), el modelo del orden de constituyentes que definiendo para el español antiguo (→ Cap. 7) y el modelo de cambio lingüístico que subyace a esta investigación (→ Cap. 3).

14. LA EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE LA CONCORDANCIA

En este apartado adopto una perspectiva diacrónica y trato de analizar las causas que llevan a la pérdida de la concordancia, cambio lingüístico que a mi juicio no puede fiarse en exclusiva a la gramaticalización de los tiempos compuestos o la actualización del reanálisis (§ 3.1). Situándome dentro de una concepción multicausal del cambio lingüístico, pretendo construir un armazón explicativo que relacione la pérdida de la concordancia con factores internos y externos. Entre los primeros cabe citar los efectos de la frecuencia de uso sobre este proceso de cambio lingüístico (§ 14.2.2), el influjo que la pérdida de diversas configuraciones estructurales propias del español antiguo ejerció sobre la concordancia (§ 14.2.3), el impacto que la concordancia defectiva y la extensión de *haber* + PTCP a predicados intransitivos tuvieron sobre la realización de la concordancia (§ 14.2.4) y, por último, la relación de la concordancia con la transitividad (aquí exploro la repercusión del leísmo y los verbos con alternancia de régimen sobre la realización de la concordancia, así como la relación entre concordancia y tipo de verbo) (§ 14.2.5). En cuanto a los factores externos, es mi intención relacionar la pérdida de la concordancia con dos factores hasta ahora no advertidos pero que, a mi juicio, condicionaron decisivamente la suerte de la concordancia en español: me refiero a la distribución geográfica de la concordancia y al contacto dialectal (§ 14.3).

14.1. Orígenes de la refuncionalización de la concordancia

En este apartado pretendo esbozar una hipótesis de cómo pudo originarse la refuncionalización de la concordancia en romance. Mi intuición es que este fenómeno se encuentra ligado a la reorganización tipológica experimentada por el latín tardío y, en particular, al avance de la codificación activa-estativa.

En los últimos años va cobrando fuerza en la bibliografía la idea de que el latín tardío presenta rasgos en su gramática que asemejan algunas construcciones de esta lengua a construcciones similares a las de las lenguas activas, en las que la codificación gramatical de los argumentos S, A y O responde a criterios semánticos basados en la posición de estos argumentos en la escala de animación ampliada y al aspecto (→ Cap. 2, § 3.1.3, 3.1.4)¹⁵⁵. Voy a fijarme en dos fenómenos que apuntan en esta dirección: (a) la extensión del acusativo (Plank 1985, Ch. Lehmann 1985, Cennamo 2001b); (b) la extensión de los perfectos SUM + PTCP (La Fauci 1998, 2000, Cennamo 1999a, Elvira 2001).

14.1.1. La extensión del acusativo

Como es sabido, el latín clásico es una lengua nominativa que marca de forma idéntica a los argumentos A y S (caso nominativo) frente a O (caso acusativo). En la gramática latina siempre se ha considerado al nominativo como el caso no marcado (frente al acusativo) y, en consecuencia, todos los sustantivos latinos se enuncian siempre en nominativo, y así figuran en las entradas léxicas de los diccionarios. Consideremos por un momento cómo era la expresión de las relaciones argumentales en latín:

CODIFICACIÓN RELACIONES GRAMATICALES EN LATÍN			
S _o	O	A, S _A	ARGUMENTOS
√	∅	√	CONCORDANCIA CON EL VERBO
caso nominativo (-)	caso acusativo (+)	caso nominativo (-)	MORFOLOGÍA NOMINAL
voz mediopasiva (+)		voz activa (-)	MORFOLOGÍA VERBAL

Cuadro 8.12 Las relaciones gramaticales en latín

Como puede apreciarse en el Cuadro (8.12), en latín existía una asimetría entre la morfología nominal y la verbal: mientras que la primera operaba básicamente en un

¹⁵⁵ Véase, entre otros, Plank (1985), Ch. Lehmann (1985), La Fauci (1988, 1998, 2000, 2005), Zamboni (1998), Cennamo (1999a, 1999b, 2001a, 2001b, 2009), Elvira (2001) y Álvarez Huerta (2008).

sistema nominativo-acusativo (con la excepción de los nombres neutros) en el que O, como término marcado (caso acusativo) se oponía a A, S_A y S_O (caso nominativo), la segunda lo hacía en un sistema activo-inactivo, pues oponía paradigmáticamente mediante un sistema de desinencias diferentes los verbos orientados al agente cuyos sujetos eran los argumentos A y S_A a los verbos orientados al paciente, esto es, aquellos cuyo sujeto era un S_O. El latín, entonces, oponía indirectamente los argumentos A/S_A a S_O en el sistema verbal mediante juegos de desinencias diferentes, y dejaba fuera de este sistema de relaciones al argumento O. Por el contrario, en el sistema nominal O era el elemento marcado frente a A, S_A y S_O. El fenómeno que voy a comentar en este apartado, el avance de la codificación activa / inactiva, consiste precisamente en una extensión del acusativo para marcar el argumento S_O, con la consiguiente alteración de los procedimientos gramaticales empleados para codificar el alineamiento.

Los seis casos latinos han quedado reducidos a un sistema acasual (salvo en el paradigma pronominal) en las lenguas romances actuales, excepción hecha del rumano. La historia documental del latín y de las lenguas romances primitivas refleja solo parcialmente la complejidad de este proceso de pérdida de la declinación latina, que debió realizarse paulatinamente.

Una hipótesis muy querida por los romanistas desde los tiempos de Meyer-Lübke y Menéndez Pidal ve en el acusativo el delta en el que sedimentaron los seis casos latinos, de modo que tras el derrumbe de la flexión nominal solo quedo un caso, el acusativo, del que los nombres romances son continuadores. Parcialmente reformulada, la teoría del acusativo se injertó en una nueva hipótesis, la de la declinación bicasual y el sincretismo de los casos. Los defensores de esta última hipótesis juzgan que antes del derrumbe definitivo del sistema casual hubo un período intermedio en el que el sistema nominal operó con una declinación bicasual, similar a la que practicaban el francés y el occitano hasta el siglo XIII en los sustantivos masculinos de la segunda declinación: MURUS > *murs* (caso recto) y MURUM > *mur* (caso oblicuo) en el singular y MURI > *mur*, MUROS > *murs* en el plural¹⁵⁶. Este paradigma flexivo se extendió analógicamente a los

¹⁵⁶ Recordemos que el paradigma nominal de la declinación bicasual del francés y el occitano medievales no marca morfológicamente el caso régimen o caso objeto, como sería lo esperable en un sistema nominativo-acusativo canónico, sino que por el contrario marca positivamente el nominativo o caso sujeto (-s frente a Ø, esto es, A/ S_A/ S_O frente a O, pero solo en el singular), de acuerdo con una serie de parámetros que pueden evaluarse en términos de la jerarquía de animación (Pensado 1986, Ashdowne y Smith 2007, Detges 2009). Esta distribución sintáctica, pese a su anomalía, no es del todo infrecuente en las lenguas del mundo

sustantivos de la tercera declinación: PATER > *peres*, PATREM > *pere*, cuando lo esperable hubiera sido *pere* / *pere* indistintamente. Ahondando más en la historia de este proceso, son muchos los investigadores que propugnan, con buenos argumentos, la existencia de un sistema tricasual (nominativo, acusativo, genitivo / dativo) del que surgió el sistema bicasual del francés y el occitano medieval, de modo que la evolución quedaría de la siguiente manera¹⁵⁷:

6 casos	>	3 casos	>	2 casos	>	1 caso
latín		romance temprano		galorromance		romance actual

(Bossong 2003). Claro es que esta anomalía, que como digo encuentra paralelos en otras lenguas, tiene que ver en parte también con factores fonéticos, ya que la *-s* final de algunos nominativos es mucho más resistente a la erosión fonética que la *-m* final del acusativo lo que, sin duda, favorecería la conservación de la *-s* en el caso recto y la pérdida de la *-m* en el oblicuo: entre las lenguas indoeuropeas, el gótico, el español, el griego y el francés antiguo han perdido la *-m* pero conservan la *-s* (Bossong 1991: 165, nota 10).

¹⁵⁷ En efecto, los sistemas bicasuales del francés y el occitano medievales invitan a pensar en la existencia de varios sistemas casuales entre el sistema múltiple del latín y el sistema acasual del romance actual (Pensado 1986, De Dardel y Wüest 1993, De Dardel 1996, Zamboni 1998, Elvira 2000, Herslund 2002). La hipótesis de la declinación bicasual y el sincretismo de los casos es aceptada hoy por casi todos los estudiosos del español antiguo, entre ellos Lloyd (1987), Cano Aguilar (1999b) o Penny (2002a). Apunta Santiago (1992) que la llamada “teoría del acusativo” expuesta por Menéndez Pidal o Meyer-Lübke no existe más que en apariencia, pues en la exposición del propio Menéndez Pidal puede entreverse que, en realidad, la hipótesis del acusativo desemboca en una interpretación de confusión formal entre nominativo y acusativo, de convergencia entre ambos casos, si se quiere. Un panorama notoriamente más complejo es el ofrecido por De Dardel (1996) y De Dardel y Wüest (1993), quienes propugnan una primera reducción casual a un sistema de tipo criollizante con caso único, seguida de un sistema tricasual (nominativo, acusativo, genitivo / dativo) semejante al del rumano. La reconstrucción areal de un sistema de declinación tricasual llevada a cabo por De Dardel y Wüest (1993) coincide con la zona en la que existió luego una declinación bicasual, demodo que podemos suponer que todo el territorio galorromance, el retorromance y el italiano del norte compartirían en época preliteraria una flexión tricasual (nominativo, acusativo y genitivo / dativo) que posteriormente se reduciría a un sistema bicasual caso sujeto / caso régimen. Por el contrario, De Dardel y Wüest (1993) y De Dardel (1996) suponen que en el territorio iberorrománico, en sardo y en los dialectos del sur de Italia el sistema de seis casos latino se redujo muy pronto a un sistema de caso único. Estos romanistas avalan su hipótesis mediante la reconstrucción de tres rasgos tipológicos comunes al sardo y al iberorromance (sistema acasual, orden VSO y MDO) que invitan a reconstruir un primer estadio con caso único para el romance temprano. A partir de este estado inicial los dialectos italo-romances y galorromances desarrollarían un sistema tricasual (nominativo, acusativo y genitivo-dativo) que, posteriormente, desembocaría en el sistema bicasual del francés antiguo y, finalmente, de nuevo en un sistema acasual. Sobre una primera reducción del sistema latino a una declinación tricasual véase Bastardas (1953: 13-16), La Fauci (2000) y Zamboni (2005). En el caso del latín de Hispania, Elvira (2000) planteó hace unos años la hipótesis de la existencia de una declinación bicasual en el latín de Hispania. Esta teoría se apoya en la comparación con las variedades galorrománicas, así como en la existencia de un paradigma bicasual en algunas zonas del sistema pronominal, como la distinción *qui* / *quien* en los relativos o *yo* / *me* ~ *mi* en los pronombres personales. habría que retrotraer esta etapa reconstruida a una época temprana, pues como señala Bastardas (1953: 20) el acusativo (o mejor, el sincretismo de los casos a favor de este último) se había ya generalizado por completo en los territorios del reino astur-leonés durante los siglos IX-X, a juzgar por la documentación de esta época (aunque todavía pervivían algunos restos del nominativo, claro), aunque Pérez González (1993) aporta datos nuevos sobre la pervivencia del caso oblicuo en la Península Ibérica en la Alta Edad Media.

Las lenguas romances quedan así escindidas en dos grupos: por un lado, aquellas que como el español o el portugués actuales carecen de casos, por otro, las lenguas que como el francés o el occitano antiguos conservaban un sistema de declinación bicasual y distinguían un caso sujeto, heredero del antiguo nominativo, y un caso régimen que suele interpretarse como un sincretismo del acusativo y el ablativo. El rumano queda al margen de este sistema, ya que esta lengua romance es un tanto peculiar, pues en los nombres femeninos distingue entre nominativo / acusativo y genitivo / dativo¹⁵⁸.

Una cuestión intrigante de esta evolución radica en el hecho de que los sustantivos romances no deriven directamente del nominativo, sino del antiguo caso régimen, basado fundamentalmente en el acusativo, porque si el nominativo era el caso no marcado, la evolución más lógica habría sido que fuera este el que se encontrara en la base de los nombres romances y, sin embargo, sabemos que no es así. Una de las hipótesis más atractivas que se han barajado para tratar de explicar esta anomalía supone que en latín tardío los nombres comenzaron a funcionar en un sistema activo / inactivo en el que el acusativo se extendió a la posición de sujeto de verbos intransitivos que ocupaban nombres escasamente agentivos, de suerte que la declinación latina quedó escindida en un sistema en el que A y Sa se codificaban en nominativo y O y So en acusativo. Este sistema se ha podido reconstruir gracias a los numerosos ejemplos documentales de sujetos codificados en acusativo en latín tardío, fenómeno que se conoce como extensión del acusativo (Plank 1985, Ch. Lehmann 1985, Cennamo 2001b, 2009, Álvarez Huerta 2008). En efecto, en muchos textos del Bajo Imperio podemos encontrar ejemplos en los que el sujeto de algunos verbos intransitivos (So) en construcciones que hoy identificamos como inacusativas se encuentra declinado en acusativo, y no en nominativo, como sería lo esperable (Cennamo 2001b, 2009, de quien tomo los ejemplos de 155):

- (155) a. *exire solet non adsimiles forunculos* (Mulomedicina Chironis, 366)
 b. *nascitur ei genuorum contractionem aut claudicationem* (Mulomedicina

¹⁵⁸ Sobre el rumano véase Bossong (1998d: 771-772). Mención aparte merecen los restos morfológicos de los casos latinos conservados en las lenguas romances. Para el español, contamos con el clásico e imprescindible artículo de Lapesa (1964) sobre esta cuestión.

Chironis, 516)

- c. habebat de civitate forsitan mille quingentos passus (Peregrinatio, 23.2)
- d. sic fit orationem (Peregrinatio, 25.3)
- e. ubi cum factum fuerit missam (Peregrinatio, 32.2)
- f. fit omnis summam dotis (Tablettes Albertini, I.12)
- g. a nullo principe ei nullam licentiam detur (Lex Cur. 2, 5, 1)

Este fenómeno, por el cual el sujeto de algunos verbos intransitivos lleva la marca de acusativo y no del nominativo dista mucho de ser un fenómeno aleatorio que se pueda atribuir a confusiones casuales debidas a un deficiente conocimiento de la gramática o a errores de los escribas. En primer lugar, los ejemplos de extensión del acusativo presentan una distribución geográfica muy extensa, pues se documentan en todos los territorios del antiguo Imperio Romano y, además, son relativamente frecuentes, hecho que desaconseja tildarlos de errores o confusiones: una vez que un fenómeno lingüístico se manifiesta con cierta regularidad, resulta más sensato tratar de descubrir qué constantes gramaticales laten bajo esa regularidad que limitarse a subrayar la excepcionalidad del fenómeno¹⁵⁹. De acuerdo con Cennamo (2001b: 58, 2009) este fenómeno se encuentra bien establecido en la segunda mitad del siglo IV d.C., y desde entonces no dejó de avanzar en los siglos posteriores, hasta la paulatina disolución del sistema casual¹⁶⁰.

De hecho, la extensión del acusativo en latín tardío parece seguir unos cauces evolutivos bien definidos, pues solo afectó, originariamente, a una clase de los verbos intransitivos (aquellos cuyo sujeto es semánticamente un paciente, esto es, es un So). Según Cennamo (2001a: 58, 2009), el acusativo extendido afectó principalmente a las estructuras ecuativas (156a), anticausativas (156b), pasivas (156c) e impersonales (156d)

¹⁵⁹ Plank (1985: 288-293) refuta con buenos argumentos las opiniones de algunos latinistas que, como Norberg (1944: 21-32) explican como confusiones de casos o *lapsus calami* estos usos tardíos del acusativo. Bassols (1992: 40) sustenta una opinión similar a la de Norberg: «Acusativo en función de sujeto de verbos pasivos o intransitivos. Los ejemplos corresponden a un período ya muy adelantado del latín decadente: *illum servum ignibus concremetur* (Lex Curiensis); *ille heres cui talem servum in pocionem venit* (id.). Estas anomalías se deben probablemente a influencia de las correspondientes construcciones activa o intransitiva». Creo que estos casos de anomalía tienen poco, de modo que coincido con Plank (1985) y Herman (1997: 66-67).

¹⁶⁰ De hecho, el avance del acusativo a costa del nominativo se produce también en las lenguas romances medievales con declinación bicasual, porque se ha constatado que la desintegración de este sistema se efectuó lentamente mediante el paulatino confinamiento del caso sujeto a los sujetos agentivos y el avance del caso régimen a los sujetos de verbos intransitivos, pronominales o transitivos en uso absoluto hasta terminar copando la posición de sujeto (Pensado 1986).

y, en menor medida, a los verbos intransitivos que denotan cambio de estado o cambio de movimiento (156e-i).

- (156) a. *totam curationem haec est* (Mulomedicina, 526) (Cennamo 1999b: 96)
 b. *ficum contundito usque dum minutum fiat* (Mulomedicina, 890)
 c. *ut sardam exossatur* (Apic. 9, 10)
 d. *cum factum fuerit missam* (Peregrinatio, 32, 2)
 e. *nascitur ei genorum contractionem et claudicationem* (Peregrinatio, 516)
 f. *si [...] ipsum currit* (Lex Alam. XCIV codd. A)
 g. *cataplasma bis eum (sc. tumorem) dum maturum faciat* (Mulomedicina, 92)
 h. *nisi ad filios suos post suam mortem ipsam porcionem revertat* (Lex. Cur. 5, 1, 3) (Cennamo 1999a: 308)
 i. *ille heres, cui talem servum in porcionem venit* (Lex. Cur. 2, 2, 3) (Cennamo 1999a: 308)

El avance del acusativo, según Cennamo (2009), se encuentra condicionado por dos factores semánticos: animación y control, de suerte que este se extendió primero a aquellos sujetos de verbo intransitivo con un grado de control y animación bajo, para propagarse después a todo tipo de argumento S.

También en las cláusulas absolutas de participio se observa la extensión del acusativo, pues este sustituye al ablativo de forma progresiva y generalizada a partir del siglo IV d. C. (Álvarez Huerta 2008, 2009: 154, de quien tomo los ejemplos):

- (157) a. *in hoc loco ubi sanctus Melchisedech, aduenientem sanctum Abraham, hostias Deo puras primus optulit* (Peregrinatio, 14, 2)
 b. *Factis orationibus et cetera* (Peregrinatio, 19, 2)

Los verbos cuyo sujeto corresponde a los argumentos A (verbos transitivos) o Sa (verbos intransitivos) resistieron el avance o la extensión del acusativo y mantuvieron, por el contrario, el caso nominativo. El llamado acusativo extendido, entonces, iguala la marca *-m* del argumento O con la del argumento S_O que toma ahora también la *-m*:

LATÍN CLÁSICO			LATÍN TARDÍO			
A	S	O	A	S _A	O	S _O
	-s	-m		-s		-m

Cuadro 8.13 El acusativo extendido

Frente a O/S_O, los argumentos A/S_A se caracterizan por una marca diferente, la –s de nominativo. Sin embargo, la concordancia entre el sujeto y el verbo seguía siendo la misma que en un sistema nominativo-acusativo típico, pues tanto A, S_A y S_O concordaban en número y persona con el verbo (excepción hecha de algunos ejemplos aislados, véase Plank 1985: 292). Tenemos, entonces, un sistema de base activa / inactiva que permite explicar, por un lado, el avance del acusativo en latín tardío, y por otro, resuelve de manera satisfactoria la aparente contradicción que supone el hecho de que los nombres romances descieran, en última instancia, del acusativo latino o de un sincretismo de casos a favor de este (Plank 1985: 288, La Fauci 1988: 54, 2000)¹⁶¹.

14.1.2. La extensión de los perfectos con SUM y la concordancia del participio

Otro rasgo sintáctico que en la bibliografía se ha relacionado con el avance de la codificación activa / inactiva en latín tardío es la emergencia de los perfectos con SUM + PTCP y la posterior estabilización del doble sistema de auxiliaridad romance HABER + PTCP / SER + PTCP (→ Cap. 2, § 3.1.4, Cennamo 1999a, 2009, Elvira 2001, Álvarez Huerta 2008). Ya hemos visto (→ Cap. 6) que en latín tardío la morfología del PERFECTUM mediopasivo se extendió analógicamente a verbos intransitivos que carecían de participio (muchos verbos de movimiento, por ejemplo), de suerte que el origen de la auxiliación con *ser* de muchos verbos en las lenguas romances se encuentra en la extensión analógica del patrón sintáctico de los deponentes (NATUS EST > *es nacido*, MORTUUS EST > *es muerto*) a otros verbos intransitivos (*es ido*, *es venido*, *es exido*).

Un rasgo morfológico común a las construcciones *ser* + PTCP (*los mozos son idos a comer*) y *haber* + PTCP (*la misa ha dicha*) es la concordancia del participio con el sujeto en el primer caso y con el objeto en el segundo (§ 2, → Cap. 6, § 2.3.5). Si se tiene en

¹⁶¹ Coincido con Álvarez Huerta (2009: 154) cuando afirma que «El empleo del Acusativo para marcar un Sujeto paciente con formas verbales pasivas o intransitivas tuvo sin duda un importante papel en el triunfo del Acusativo sobre el Nominativo para constituirse en el origen morfológico del sustantivo romance».

cuenta que desde la hipótesis de la intransitividad escindida (→ Intro, nota 36, → Cap. 2, § 9, → Cap. 6, § 2.3.5) se considera que en la base del sistema de doble auxiliación romance SER / HABER se encuentra la distinción entre predicados activos e inactivos y que SER auxiliaba solo a los verbos intransitivos del tipo inacusativo cuyo sujeto era un So pero no a los del tipo inergativo cuyo sujeto era un Sa (estos se auxiliaban con HABER) y, al mismo tiempo, se reconoce que la concordancia del participio solo se establece entre este y un So (*los mozos son idos a comer*) o un O (*la misa ha dicha*), resulta entonces que la concordancia del participio unida a la doble auxiliaridad puede considerarse un rasgo de codificación activa / inactiva, tal y como han propuesto autores como La Fauci (1988, 1998, 2000), Cennamo (1999a, 2001b, 2009), Elvira (2001), Loporcaro (2007) o Álvarez Huerta (2008):

El desarrollo de un perfecto perifrástico activo constituido por *habeo* + objeto directo + participio, en el que el participio concuerda con el objeto, al contrario de lo que ocurría con el preexistente perfecto medio en que el participio concordaba con el sujeto, es otro de los rasgos tipológicamente Activo/Estativo que caracterizan la evolución del latín. Con esta transformación se obtiene una única caracterización positiva por medio de la concordancia participial del paciente (objeto transitivo y sujeto de medio o pasivo); en cambio, sólo la concordancia de la forma verbal finita marca el agente, tanto si es sujeto de transitivo como si lo es de inergativo (Álvarez Huerta 2008: 122)

In Early and Classical Latin in some grammatical domains also agreement shows an active-inactive alignment, grouping together, morphologically O/So arguments [...] This is evidenced, in particular, by the occurrence of past participle agreement with the O argument of resultative aspectual periphrases/perfective patterns with *habere* [...] and with the inactive So argument of constructions in the non-active voice, i.e., the *-R* form, in the *perfectum*. In these tenses, in fact, the past participle of the lexical verb always agrees with the inactive subject [...] (Cennamo 2009: 314)

Esta interpretación de los hechos, unida al fenómeno de la extensión del acusativo en latín tardío permite reconstruir un sistema de codificación gramatical de las relaciones sintácticas en como el que figura en el cuadro (8.):

SISTEMA DE TIEMPOS COMPUESTOS DEL LATÍN TARDÍO					
ESTRUCTURA ARGUMENTAL	AUXILIAR	CONC CON AUX	CONC CON PP	MARCA GRAMATICAL	
S _A	HABER	S _A	Ø	A, S _A activo -s	O, S _O Inactivo -m
A-O	HABER	A	O		
S _O	SER	S _O	S _O		

Cuadro 8.14 Sistema de tiempos compuestos en latín tardío

Como puede observarse, en los tiempos simples el latín tardío operaría (parcialmente) con un sistema de codificación gramatical activo / inactivo que marca de forma idéntica O y S_O (acusativo) frente a A y S_A (nominativo). En los tiempos compuestos las relaciones gramaticales estarían doblemente codificadas mediante el caso (igual que en los tiempos simples), la concordancia (solo concuerdan con el participio los argumentos S_O (158a-b) y O (158c), pero no A ni S_A (158d)) y la alternancia de auxiliares (tomo los ejemplos de Cennamo 1999a: 309)¹⁶².

- (158) a. in Panonia deventi sunt (Agnell. 95)
 b. iam se eorum auxilio fuerunt sociati (Vita Leudeg. I, 16, MGH V, p. 298, 4)
 c. promisionem, quam statutam habeo (Greg. Tur. Hist. Fr. 10, 28)
 d. sicut parabolatum habuistis (Form. Merkel. 260, 7)

Este sistema de codificación activo / inactivo, reconstruido por Plank (1985), Zamboni (1998), La Fauci (1988, 1998, 2000) y Cennamo (1999a, 2001b) a partir del acusativo extendido, de la concordancia del participio en los tiempos compuestos y de la extensión del esquema formal del *perfectum* mediopasivo de los verbos deponentes a otros verbos intransitivos (NATUS EST : VENTUS EST) significó una etapa intermedia en el proceso secular del derrumbe de la declinación latina, que en última instancia desembocó en la pérdida masiva de la morfología nominal como procedimiento para codificar las relaciones gramaticales:

¹⁶² No hay que perder de vista que esta es una reconstrucción ideal y abstracta: obviamente, el latín no es una lengua activa, pese a que en algunos sectores de su gramática y en algunas épocas muestre rasgos de codificación activa / inactiva que, en los textos, se manifiestan siempre de forma *variable* y en convivencia con la usual marcación nominativo / acusativo.

When accusative forms were extended beyond the semantically defined limits of the active-inactive pattern, they tended to appear indiscriminately in intransitive-active and transitive-agent functions, crowding out the remaining nominative forms more or less simultaneously. In view of this development that is so familiar from the history of the Romance languages, the inclination of Medieval Latin [...] to employ the nominative as an active and the accusative as an inactive case may be characterised as an interlude, though not in the metamorphosis of an ergative from an accusative pattern, but in the abolition of the nominative-accusative contrast in nouns, i.e. of a nominal case marking rule that had originally patterned accusatively (Plank 1985: 292)

La historia posterior es bien conocida para cualquier estudioso de las lenguas romances: salvo en el dominio galorrománico, donde pervivió durante algún tiempo un sistema de declinación bicasual, en el resto de la Romania (excepción hecha del rumano) la distinción entre nominativo y acusativo (los casos) dejó de resultar operativa, de modo que los nombres quedaron reducidos a una forma única, la del acusativo (sincretismo de los casos), si bien restos de los casos latinos pervivieron aquí y allá (Lapesa 1964)¹⁶³.

Considero que mi reconstrucción del sistema de concordancia del español antiguo, visto como un sistema de concordancia diferencial del objeto, no solo encaja perfectamente con la reconstrucción del sistema de codificación activo / inactivo del latín tardío que defienden Plank (1985), Zamboni (1998), La Fauci (1988, 1998, 2000), Cennamo (1999a, 2001b), Loporcaro (2007) y Álvarez Huerta (2008), sino que contribuye también a reforzar esta hipótesis, porque los condicionantes lingüísticos de la realización de la concordancia que he identificado y la explicación teórica propuesta del funcionamiento de la concordancia coinciden con los parámetros por los que se rigen muchas situaciones de *split* tipológico en las lenguas del mundo, y en particular las lenguas del tipo activo / inactivo (→ Cap. 2, § 3.1.3 y 3.1.4). Además, esta hipótesis es lógicamente consistente con la trayectoria seguida por otras lenguas del mundo al cambiar

¹⁶³ Luego las lenguas romances siguieron caminos diferentes, las del sur (iberorromance, sardo, retorromance, dialectos del sur de Italia, rumano) recuperaron en parte la distinción morfológica en los nombres, a través del marcado diferencial del objeto o acusativo preposicional (Bossong 1991, 1998a, Laca 2006, → Cap. 2, § 6.2.3, § 7.1) y eliminaron por completo o casi por completo la concordancia participial en los tiempos compuestos, no así las variedades septentrionales (francés, dialectos noritalianos), que no desarrollaron el acusativo preposicional, sino el partitivo y conservan, con mayor o menor fortuna, la concordancia del participio en los tiempos compuestos (Carlier 2007, Loporcaro 1998a). La distinción morfológica entre nominativo y acusativo practicada por el latín pervivió, no obstante, en los paradigmas pronominales de todas las lenguas romances.

de alineamiento mediante el reanálisis de las marcas de caso y las relaciones de concordancia, como han estudiado Harris y Campbell (1995: cap. 9).

El sistema de tiempos compuestos del cuadro (8.) puede compararse con los sistemas de *split* tipológico de otras lenguas que, como el georgiano, operan en un sistema nominativo-acusativo en algunas formas verbales y con un sistema ergativo-absolutivo en otras. Básicamente, en todas estas lenguas el sistema ergativo-absolutivo se asocia al aspecto perfectivo o a los tiempos del pasado, mientras que el sistema nominativo-acusativo opera con las formas verbales de aspecto imperfectivo y/o con las que expresan NO PASADO (DeLancey 1982).

Como hemos visto, las relaciones gramaticales en un sistema nominativo-acusativo están orientadas al agente, mientras que en un sistema ergativo-absolutivo es el paciente el participante privilegiado o pivote. En cuanto al aspecto perfectivo y el tiempo pasado, se ha constatado que existe una estrecha relación entre ambos, ya que tanto uno como otro suelen asociarse a las nociones de límite, cumplimiento del evento y realización efectiva del evento. Estas asociaciones proporcionan una motivación funcional para la existencia de los *splits* tipológicos basados en el tiempo y el aspecto:

Now, past tense and perfective aspect provide ways of expressing situations as completed events. The result of a completed transitive event is likely to be recorded in the patient. In fact, for DeLancey, the definition of PATIENT as a semantic role has more to do with its status as the endpoint of an action, rather than as the participant most likely to undergo a change in physical state. Therefore, the past tense and perfective aspect are more patient-oriented than are non-past tense and/or imperfective aspect (Payne 2003: 159)

Payne (2003: 160-161) cita un interesante ejemplo de ergatividad escindida procedente del guaymí, una lengua hablada en Panamá y Costa Rica de la familia chibcha. El guaymí presenta un sistema de intransitividad escindida y, además, presenta otra escisión tipológica en relación con el tiempo y el aspecto verbal. La marca de caso ergativo –*gwe* se aplica únicamente al argumento A de los verbos transitivos o de los verbos intransitivos inergativos (S_A), pero solo en uno de los dos pasados. En los tiempos que expresan No-pasado, jamás aparece la marca de caso ergativo, independientemente de la transitividad de la cláusula o de la semántica del verbo. Esta situación lleva a Payne

(2003: 161) a proponer un sistema de distribución de las relaciones gramaticales como el siguiente:



Cuadro 8.15 Relaciones gramaticales en guaymí

El sistema de concordancia diferencial del objeto que he reconstruido se ajusta bastante bien a este modelo, porque la concordancia solo se establece en una clase de tiempos del pasado (los tiempos compuestos) y solo afecta a O y a So, ya que el sujeto de los verbos transitivos (A) y de los intransitivos inergativos (Sa) nunca concuerda con el participio.

La refuncionalización de la concordancia entonces, puede relacionarse con la reorganización tipológica de la expresión del alineamiento en latín tardío, de suerte que, en origen, la concordancia funcionaba como una marca gramatical para codificar las relaciones gramaticales dentro de un sistema de tipo activo / inactivo (y por ello solo se aplica a So en los tiempos compuestos con SER y a O en los tiempos compuestos con HABER) y, al igual que sucede en muchas otras lenguas activas y/o en situaciones de *split* tipológico, la concordancia se aplicaba de forma variable en función de una serie de restricciones lingüísticas basadas fundamentalmente en la jerarquía de animación ampliada y en los condicionantes generales que operan en las relaciones de concordancia en las lenguas del mundo.

14.2. La pérdida de la concordancia: factores explicativos

Si, como sostengo, la hipótesis que liga la pérdida de la concordancia a la gramaticalización de los tiempos compuestos no puede sostenerse (§ 3.1) y tampoco otras hipótesis propuestas hasta el momento sobre este cambio resultan mucho más satisfactorias (§ 3.4) es preciso buscar una explicación alternativa que dé cuenta, al

menos, de tres interrogantes para los que hasta el momento no existe una respuesta clara: (a) ¿Por qué desaparece el sistema de concordancia diferencial del objeto?; (b) ¿Por qué hay ciertos patrones de concordancia que se pierden en toda o casi toda la Romania (concordancia con objetos léxicos) y no solo en español?; (c) ¿Por qué solo el español y el portugués entre todas las lenguas romances han perdido completamente la concordancia y no la retienen siquiera en los pronombres, como parece ser la tendencia más extendida en la Romania?

Como en muchos otros procesos de cambio lingüístico, no existe una única causa explicativa subyacente a la pérdida de la concordancia, sino que, más bien, esta se explica mediante una serie de factores, tanto internos como externos, que actuaron de forma conjunta: como bien advirtió Malkiel (1967) y han recordado Harris y Campbell (1995: cap. 11), el cambio lingüístico es multicausal. En este apartado pretendo ofrecer mis propias hipótesis explicativas al respecto, que se articulan en la conjunción de diez factores o parámetros que, a mi juicio, condicionaron o influyeron en la pérdida de la concordancia.

14.2.1. Funcionalidad y propiedades del controlador

En este apartado voy a defender, siguiendo a Smith (§ 3.3), que la pérdida diferencial de la concordancia obedece, entre otros factores, a las propiedades gramaticales inherentes de los controladores y se encuentra condicionada también por las diferentes dificultades de procesamiento y percepción que la realización de la concordancia presenta en función del tipo de controlador, aspectos que determinan la dirección del cambio en las jerarquías de (§ 13.1):

- a) La concordancia se mantiene por más tiempo en aquellos contextos sintácticos y con aquellos controladores en los que esta es más funcional (§ 3.3).
- b) La concordancia se mantiene por más tiempo con aquellos controladores que presentan un grado de opacidad morfológica menor (§ 3.3).

Antes de dar por cerrado este apartado es preciso puntualizar en qué sentido debe entenderse el concepto de 'funcionalidad' aplicado a la mayor o menor persistencia de la concordancia en determinados entornos sintácticos o con determinados

controladores. Hay que partir de la premisa de que no hay, en términos lingüísticos, lenguas más funcionales que otras: todas las lenguas están sobreespecificadas gramaticalmente en mayor o menor grado, y de hecho las relaciones de concordancia en español resultan, desde una perspectiva utilitaria superfluas: en el sintagma como *tres perros negros vinieron* la concordancia se marca formalmente cuatro veces (en el numeral, en el verbo y en el nombre y en el adjetivo), cuando bien podría marcarse solo una. Quiero decir que la concordancia no es más funcional que su ausencia, pues las estructuras no están hechas para expresar funciones, sino que las funciones surgen de cómo están hechas las estructuras, como acertadamente dice Smith¹⁶⁴:

It is important to stress that the functional motivation for the hierarchies is diachronic, not synchronic. Romance verbs in a simple tense do not exhibit object agreement; and yet sentences containing such items rarely present insurmountable parsing problems, regardless of the position and identity of the object. Synchronically, therefore, the functionality of participial agreement, where it occurs, is highly marginal. But, of course, my claim is not that agreement with a preceding direct object was introduced in order to facilitate parsing (apart from anything else, such a claim is inconsistent with the data); rather that the marginal functionality of such agreement has nonetheless been a factor in its differential disappearance—that is, given a tendency for this type of agreement to disappear, agreement will be lost first in contexts where it has less functional value. In other words, functionality is here acting as a brake on actualization (Smith 2001: 214)

La tendencia a la pérdida de la concordancia a la que alude Smith parece ser una constante en la historia de las lenguas románicas, y puede explicarse apelando a la rareza o carácter marcado de la concordancia objeto-verbo en las lenguas romances, frente al carácter no marcado de la concordancia sujeto-verbo, mucho más frecuente. La funcionalidad, entonces, debe buscarse solo en la diacronía y no en la sincronía, y depende en gran medida de las propiedades inherentes de los controladores, de modo que dado un desequilibrio inicial en los porcentajes de concordancia entre las distintas

¹⁶⁴ Es posible que en las lenguas que poseen sistemas de concordancia complejos y una rica morfología flexiva (caso de las lenguas IE) la presencia de la concordancia y la morfología de género y número sean procedimientos gramaticales útiles y funcionales en el sentido de que en determinados entornos otorgan ventajas de procesamiento y pueden funcionar como mecanismo desambiguador, pero esta implicación no es reversible, puesto que las lenguas sin concordancia o sin género y/o número no son por ello menos funcionales (el inglés, que es hoy la lengua más funcional de todas desde el punto de vista social y profesional no tiene género y número en los nominales, y apenas concordancia sujeto-verbo).

clases de controladores, el modelo de Smith predice, y así lo corroboran los datos, que la concordancia desaparece antes allí donde es menos funcional.

14.2.2. Concordancia y frecuencia de uso

El estudio de la concordancia desde una perspectiva variacionista como la que he abrazado en este trabajo implica una atención especial a la frecuencia de uso de la concordancia y su ausencia dentro de un modelo teórico probabilístico y no categórico. Como ya he puesto de manifiesto, la realización de la concordancia está sujeta a diversos condicionantes lingüísticos y esta variación se manifiesta de forma diferencial bajo diferentes distribuciones en las frecuencias de concordancia en los distintos textos del corpus. En una perspectiva diacrónica, se ha constatado suficientemente la relación entre el cambio lingüístico y la frecuencia de uso de las variantes en liza, debido a la discontinuidad en el proceso de adquisición del lenguaje (→ Cap. 3, § 2, § 4.3).

En el caso de la concordancia, basta entonces suponer que un aumento de la realización de la variable de no concordancia en un momento cronológico dado (por las razones que fueran) desencadenó una espiral retroalimentativa que, a la larga, favoreció la variante no concordante a expensas de la concordante una vez que los pequeños cambios cumulativos a lo largo de la diacronía del fenómeno superaron un determinado umbral de significación o punto crítico (lo que Lightfoot 2006 llama *the critical level for language acquisition*) que imposibilitó la adquisición de este fenómeno morfosintáctico por parte de las nuevas cohortes de hablantes:

Grammars changed as the available triggering experiences, specifically those expressing the cue, shifted in critical ways [...] the cues postulated as part of UG explain the unity of the changes, why superficially unrelated properties cluster in the way they do. Second, the cues permit an appropriately contingent account of why the change took place, why children at a certain point converged on a different grammar: the expression of the cues changed in such a way that a threshold was crossed and cues were identified differently (Lightfoot 2006: 99-100)

[...] once initiated, the weakening of a trigger proceeds gradually towards its total obliteration, each generation using a feature less often than the previous one and providing even less stimulus for the next one (McWhorter 2007: 99)

La hipótesis de que la mera reducción paulatina de la concordancia y la posterior repetición de sucesivos ciclos de retroalimentación negativa del fenómeno desencadenara por saturación un cambio brusco cuyo efecto fue la pérdida total de la concordancia se encuentra bien fundada teóricamente (es el conocido efecto bola de nieve, efecto dominó o autocatálisis al que aluden Lass 1997: 300, Lightfoot 1999, 2006 y Aitchison 1987, 1991), que explica por qué normalmente el cambio lingüístico se ajusta al conocido modelo de curva en ese, → Cap. 3, § 6.2) y halla también un asidero empírico en los datos, como pretendo mostrar a continuación. Si proyectamos los datos globales de la pérdida diferencial de la concordancia (en términos porcentuales, línea azul) en una gráfica en función de la variable tiempo se puede observar cómo esta crece de manera exponencial (línea roja):

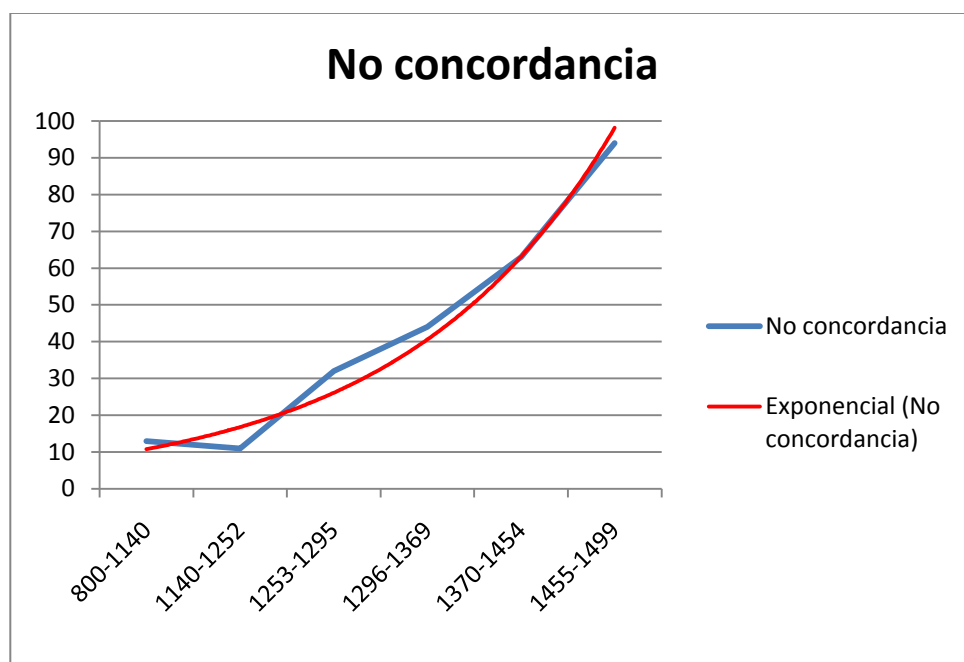


Gráfico 8.18 Progresión no concordancia

Tal y como yo interpreto los datos, este gráfico muestra que según se avanza en la cronología aumentan de forma exponencial (en términos generales) las posibilidades de que el aprendiz presente una distribución menos frecuente de la variable concordante simplemente debido al incremento de la propia frecuencia de no concordancia. Así, a medida que aumentan los ejemplos de no concordancia en los datos lingüísticos primarios

a los que se encuentran expuestas las nuevas generaciones de hablantes aumenta también la probabilidad de que estas abduzcan una gramática sin concordancia, de modo que el retroceso de la concordancia provoca su misma retroalimentación y engendra su debilitamiento.

El aumento de frecuencia de la innovación, en este caso de la falta de concordancia, puede deberse al azar, a factores estructurales o exógenos (contacto, estilo, etc.) o a una combinación de ambos¹⁶⁵ y, normalmente y como hemos visto puede llevar a un efecto dominó o bola de nieve si la variante innovadora adquiere valor social, pierde prestigio o simplemente rebasa el nivel crítico de saturación del cambio. En los apartados siguientes pretendo concretar con mayor detalle qué posibles factores (externos e internos) pudieron influir en las oscilaciones de frecuencia de la concordancia y por qué se favoreció la variable de la no concordancia.

14.2.3. Concordancia y sintaxis medieval

Una cuestión que no se ha contemplado en la bibliografía sobre el español es la posible relación entre la sintaxis medieval y la pérdida de la concordancia: justamente dos de las estructuras sintácticas que presentan mayores porcentajes de concordancia a lo largo de la Edad Media —los objetos léxicos antepuestos y los objetos léxicos interpolados— son agramaticales en español actual. Así las cosas, no veo descabellado suponer que la pérdida de estas dos estructuras sintácticas influyó en la pérdida de la concordancia, siquiera por una mera cuestión estadística: el declive de las estructuras OD-Aux-V y Aux-OD-V redujo de paso el *input* de ejemplos concordantes al que estaban expuestas las nuevas generaciones de hablantes y, como sabemos, la menor frecuencia de uso no solo crea inestabilidad, sino que también reduce la productividad y, si es retroalimentada, deviene en pérdida de distinciones gramaticales (§, → Cap. 3).

Según los datos de que dispongo, el declive de las estructuras OD-Aux-V y Aux-OD-V es palpable en los textos del corpus, y no solo eso, sino que va acompañado del incremento de la secuencia Aux-V-OD que, como sabemos, resulta potencialmente

¹⁶⁵ Véase Lightfoot (2003a: 121): «What we cannot explain, in general, is why the linguistic environment should have changed in the first place [...] Environmental changes are often due to what I have called chance factors, effects of borrowing, changes in the frequency of forms, stylistic innovations, which spread through a community and, where we are lucky, are documented by variation studies. Changes of this type need not reflect changes in grammars. But with a theory of language acquisition which defines the range of theoretical choices available to the child and specifies how the child may take those choices, one can predict that a child will converge on a certain grammar when exposed to certain environmental elements».

ambigua de cara al establecimiento de la concordancia, pues esconde dos estructuras sintácticas diferentes, una con concordancia y otra sin ella (§ 3.5.2). Veamos cómo se distribuyen los datos del corpus antes de hilvanar una explicación:

CONCORDANCIA POTENCIAL (CONC – Y CONC +)													
ETAPA	PRN		REL		OD A		OD P		OD I		OTROS		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
800-1140	13	19	27	40	10	15	2	2	16	24	0	0	68
1140-1252	113	26	82	19	49	11	74	17	104	24	11	3	433
1253-1295	238	16	485	33	96	7	541	37	53	4	43	3	1456
1296-1369	118	16	206	28	80	11	283	38	34	5	17	2	738
1370-1454	158	12	386	30	96	8	561	44	37	3	35	3	1273
1455-1499	129	16	256	31	57	7	330	40	11	1	36	5	819
TOTAL	769		1442		388		1791		255		142		4787

Tabla 8.105 Concordancia potencial. Datos

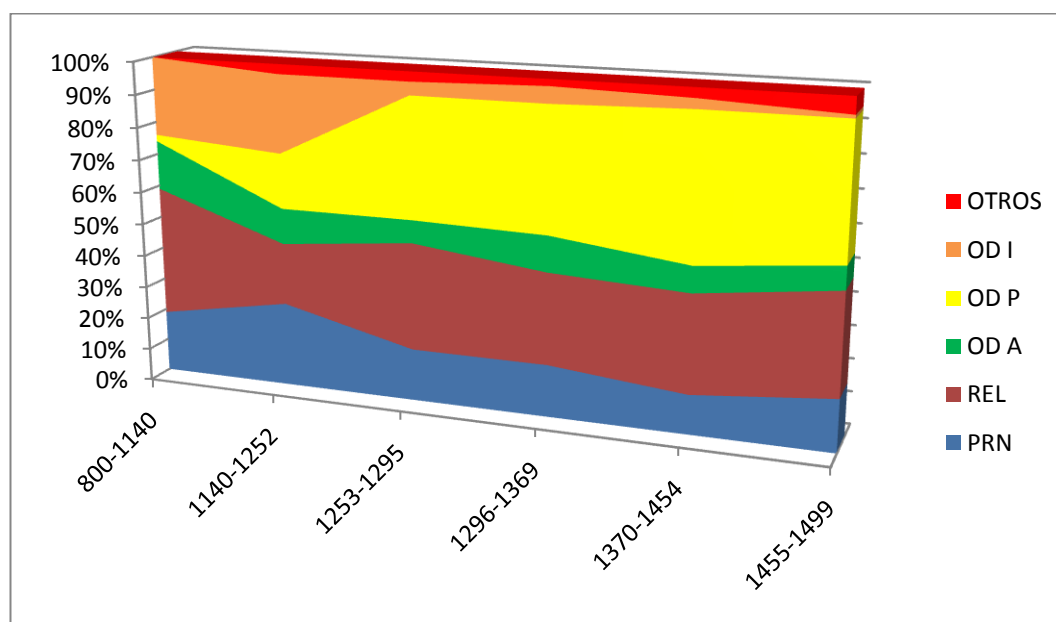


Gráfico 8.19 Concordancia potencial. Porcentajes

Tal y como muestran inequívocamente estos datos, si sumamos todos los casos del corpus en los que el objeto puede inducir potencialmente concordancia (por ser de género femenino, singular y plural, o masculino en plural), independientemente de que concuerde o no y clasificamos estos datos en función de la categoría gramatical y posición del objeto, se puede observar una constante diacrónica: la proporción de objetos léxicos pospuestos crece a expensas de la proporción de objetos léxicos antepuestos e interpolados (las demás clases de objetos permanecen básicamente estables). Existen tres razones para defender que este cambio influyó en la pérdida de la concordancia:

- a) Desde la primera etapa del corpus los objetos léxicos pospuestos presentan índices de concordancia inferiores a la media y siempre por debajo de los índices de concordancia de otras clases de objetos. El aumento de la frecuencia de objetos léxicos pospuestos en el total de los datos significa, por tanto, un menor número de ejemplos de concordancia.
- b) La configuración sintáctica en la que puede aparecer un objeto léxico pospuesto es estructuralmente ambigua, pues corresponde a dos representaciones sintácticas distintas, con y sin movimiento del objeto, respectivamente y, como sabemos, la concordancia se encuentra ligada en algún modo al movimiento del objeto (§ 3.5). Esta ambigüedad se presta al reanálisis de la estructura con movimiento del objeto (41a) (similar al ejemplo 39e) como estructura sin movimiento (parecida a 42) y, por tanto, favorece la pérdida de la concordancia.
- c) El retroceso del número de ejemplos de objetos interpolados y antepuestos redujo la representación numérica de la concordancia en el input global de los datos y, de nuevo por una cuestión estadística relacionada con la frecuencia de uso a la que estaban expuestas las nuevas generaciones de hablantes, se redujo la incidencia global de la concordancia, ya que como se ha hecho notar, tanto los objetos léxicos antepuestos como interpolados presentaban una elevada frecuencia de concordancia a lo largo de las cinco etapas cronológicas consideradas (por las propiedades inherentes de estos controladores y por la relación que existe entre movimiento del objeto y concordancia).

En conclusión, los datos apuntan a que la pérdida de la concordancia con los objetos pospuestos se debió probablemente al reanálisis de las estructuras de (a) como (b), fenómeno motivado por la ambigüedad estructural de las construcciones con objetos léxicos pospuestos y el retroceso generalizado de la sintaxis V2. La pérdida gradual del movimiento del objeto a [Espec, IP] y a [Espec, F⁰] redujo la incidencia global de la

concordancia, ya que como se ha hecho notar, esta clase de controladores (objetos léxicos antepuestos en el primer caso e interpolados en el segundo) presentaban una elevada frecuencia de concordancia a lo largo de las cinco etapas cronológicas consideradas¹⁶⁶.

A finales de la Edad Media (159a) y (159b) debieron ya haberse reanalizado como (159c), lo que se tradujo en la pérdida de la proyección de Foco interno al SV, de modo que tanto la interpolación del objeto como la concordancia con los objetos léxicos desaparecieron también de la gramática del español antiguo. Así, el retroceso de la sintaxis V2 afectó de manera colateral a la concordancia, al reducir el número de ejemplos en aquellos contextos sintácticos más proclives a presentar concordancia: los objetos léxicos antepuestos e interpolados.

- (159) a. [SComp [SFlex [Flex haber [SFoco [EspecFoco [F participio_i] [SConcO [EspecConcO objeto_j] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [h_j]]]]]]]]]
 b. [SComp [SFlex [Flex haber [SFoco [EspecFoco [F participio_i] [SConcO [EspecConcO] [ConcO h_i] ... [SV [v h_i] [objeto_j]]]]]]]]]
 c. [SComp [SFlex [Flex haber [SConcO [EspecConcO] [ConcO] ... [SV [v participio] [objeto]]]]]]]]]

La hipótesis que sostengo, que liga la pérdida de la concordancia al reanálisis de las construcciones con objeto léxico pospuesto y a la pérdida gradual de la sintaxis V2, resulta coherente con el modelo de orden de constituyentes que he adoptado (→ Cap. 7), así como con el postulado teórico de que existe una relación directa entre concordancia y movimiento del objeto.

En los estudios generativistas se considera, siguiendo a Lightfoot (1979, 1999, 2006), que en el proceso de adquisición de la gramática existen atractores (*trigger*) que señalan el valor de un parámetro y guían al aprendiz hacia la abducción de una determinada gramática. Idealmente, las construcciones que actúan como atractores permiten captar de forma inequívoca cuál es la estructura sintáctica subyacente a dicha construcción y facilitan, por tanto, una determinada representación de las estructuras gramaticales en la mente del niño.

¹⁶⁶ También cabría considerar la opción contraria, esto es, que la pérdida de la concordancia hubiera motivado el retroceso de la sintaxis V2 y el descenso de número de ejemplos de objetos léxicos antepuestos e interpolados.

En el caso de la concordancia, la morfología concordante indica en estructuras como (39a-d) que el objeto se ha desplazado y, de hecho, este movimiento se refleja adecuadamente en la sintaxis (el objeto aparece antepuesto al verbo en (39c) e interpolado en (39d)). Sin embargo, las construcciones con objeto pospuesto (40-42) resultan atractores ambiguos, porque en principio esconden dos estructuras sintácticas bien diferentes y porque aunque presenten concordancia, el movimiento del objeto no es visible en la sintaxis. Y, de acuerdo con los trabajos de Lightfoot y otros, la debilidad de los atractores para generar una gramática inequívoca puede llevar al reanálisis y al cambio lingüístico, por tanto. Así, la ambigüedad estructural latente en las construcciones con objetos léxicos pospuestos no solo llevó al reanálisis de (41) como (42) una vez que se incrementó notablemente el número de ejemplos de objetos léxicos pospuestos en el *input* global de los datos, sino que también favoreció la pérdida de la concordancia hasta su total disolución con esta clase de controladores, pues se ha señalado que el reanálisis es muchas veces el resultado de un aumento de frecuencia, lo que lleva a los hablantes a inferir una nueva estructura para una secuencia sintáctica concreta¹⁶⁷.

Una explicación estructural como la que he esbozado aquí o la defendida por Egerland (1996) y Poletto (2006) para el italiano antiguo predice correctamente la existencia de un vínculo causal entre el movimiento del objeto y/o el participio y la presencia de concordancia. Cuando ciertas configuraciones estructurales propias de las lenguas romances medievales dejan de estar disponibles (se vuelven agramaticales) resulta obvio que con ellas desaparece también la concordancia participial.

Como se puede apreciar, desaparecidas las estructuras (39a-d), las únicas configuraciones estructurales capaces de inducir concordancia son aquellas en las que interviene un objeto desplazado: objetos pronominales, objetos relativos / interrogativos y objetos léxicos topicalizados con copia pronominal. Este es, básicamente, el sistema de concordancia subyacente a los datos del francés estándar. El italiano presenta algunas restricciones adicionales, ya que solo algunos dialectos hacen concordar el participio con los relativos y en algunas variedades existen ciertas restricciones sobre la clase de objetos pronominales capaces de inducir concordancia.

¹⁶⁷ «Reanalysis would thus follow one frequency shift, and precipitate another: frequency shifts affect probabilistic learners and in turn are affected by probabilistic speakers» (Zuraw 2003: 153).

La imposibilidad de concordar el participio con los objetos léxicos es un fenómeno panrománico, pues a excepción de algunas variedades menores (mallorquín, sardo, dialectos del occitano), ninguna lengua romance, ni siquiera las que conservan regularmente la concordancia, como el francés y el italiano, concuerdan el participio con los objetos léxicos. Según el análisis que aquí he ofrecido, este comportamiento se debe al derrumbe de la sintaxis V2 típicamente medieval, pues este significó la pérdida de las estructuras de (39) y, desaparecidas estas (\rightarrow Cap. 7), la única estructura disponible fue (42), y precisamente la configuración sintáctica de (42) se caracteriza por no presentar concordancia.

Esta explicación, empero, no puede sostenerse por sí sola sin el recurso a otros factores coadyuvantes de la pérdida de la concordancia. Si, como sostengo, el español antiguo experimentó los mismos cambios sintácticos que estas otras lenguas romances, ¿por qué no conserva resto alguno de concordancia, por ejemplo, en los pronombres o en los relativos? No basta con afirmar que el patrón sintáctico de los objetos léxicos pospuestos, una vez desaparecida la concordancia, ejerció presión sobre el resto de los controladores que aún la conservaban, porque esta explicación sería válida para el español pero no para el francés y el italiano (véase § 3.5).

En suma: el aumento de frecuencia de los patrones con objeto léxico pospuesto, construcción ambigua de cara a la realización de la concordancia, provocó, en primer lugar, un reanálisis de las estructuras de (41) como (42), lo que redundó en un progresivo descenso de la concordancia en un contexto ya de por sí proclive a presentar bajos índices de concordancia y, después, atrajo hacia sí a otros patrones de concordancia reduciendo su frecuencia en el *input* global y eliminando analógicamente la concordancia de forma progresiva, de modo que la retroalimentación por esta doble vía del fenómeno de la pérdida de la concordancia (reduciendo la frecuencia de los ejemplos de patrones con mayor potencial de concordancia y eliminando esta en los que quedaban) produjo el resultado lógicamente esperable de los cambios cumulativos: el triunfo de una variable, la no concordante en este caso, sobre otra.

14.2.4. Concordancia potencial y concordancia defectiva

Si revisamos las hipótesis propuestas en la bibliografía para explicar la pérdida de la concordancia (§ 3.4), allí apunté que una de las que me merecía mayor crédito era la

hipótesis de la presión analógica esbozada por Company (1983). Básicamente, esta hipótesis liga la pérdida de la concordancia a la presión analógica ejercida tanto desde la terminación en *-o* del masculino singular, estadísticamente más frecuente que la concordancia en *-a*, *-as* y *-os*, como desde la terminación en *-o* de los participios de verbos intransitivos:

es probable que en la conciencia lingüística de la Edad Media la disminución de la concordancia se iniciara a partir de aquellos casos en que el objeto directo de la oración tenía un referente masculino singular y que constituía, por tanto, la forma no marcada frente al femenino y al plural; esto como ya he señalado anteriormente, no es posible corroborarlo (Company 1983: 247)

Es probable que los verbos intransitivos —prácticamente sin marcas de concordancia desde los orígenes— hayan ayudado analógicamente en este proceso de gramaticalización del participio (Company 1983: 247, nota 26)

En este apartado voy a tratar de mostrar que Company estaba en lo cierto: los datos de mi corpus muestran que a lo largo de los cuatro siglos analizados la frecuencia de ejemplos de concordancia opaca (cuando el controlador del participio es un objeto masculino singular) y defectiva (participios de verbos intransitivos, participio con objeto oracional, etc.) aumenta a costa de la frecuencia de los ejemplos con concordancia potencial (cuando el controlador del participio es un objeto femenino singular, femenino plural o masculino plural). Por una mera cuestión estadística, el aumento constante del número de participios en *-o* en el *input* lingüístico al que estaban expuestas las nuevas generaciones de hablantes tuvo que influir decisivamente en la pérdida de la concordancia y contribuyó, sin duda, a realimentar este proceso. Veamos cuáles son los datos en los que me baso para realizar esta observación.

En la Tabla (8.106) registro las frecuencias absolutas de la concordancia potencial (aquellos ejemplos en los que el controlador del participio es un objeto femenino singular, femenino plural o masculino plural) enfrentadas a las frecuencias de aquellos ejemplos que siempre mantienen el participio invariable en *-o* (CONC 0), bien porque el controlador del participio es un objeto masculino singular, bien porque no hay controlador (participios de los verbos intransitivos) o este es defectivo (objetos oracionales, que carecen de rasgos de concordancia). En el Gráfico (8.20) proyecto visualmente el área que ocupa la

confrontación de la concordancia potencial frente a la concordancia 0 a lo largo de la Edad Media.

ETAPA	CONC POTENCIAL	% CONC POTENCIAL	CONC 0	% CONC 0	TOTAL
800-1140	68	67	33	33	101
1140-1252	444	44	557	56	1001
1253-1295	1494	40	2196	60	3690
1296-1369	755	38	1235	62	1990
1370-1454	1295	37	2230	63	3525
1455-1499	816	35	1517	65	2333
TOTAL	4872	39	7768	61	12640

Tabla 8.106 Concordancia potencial. Porcentajes

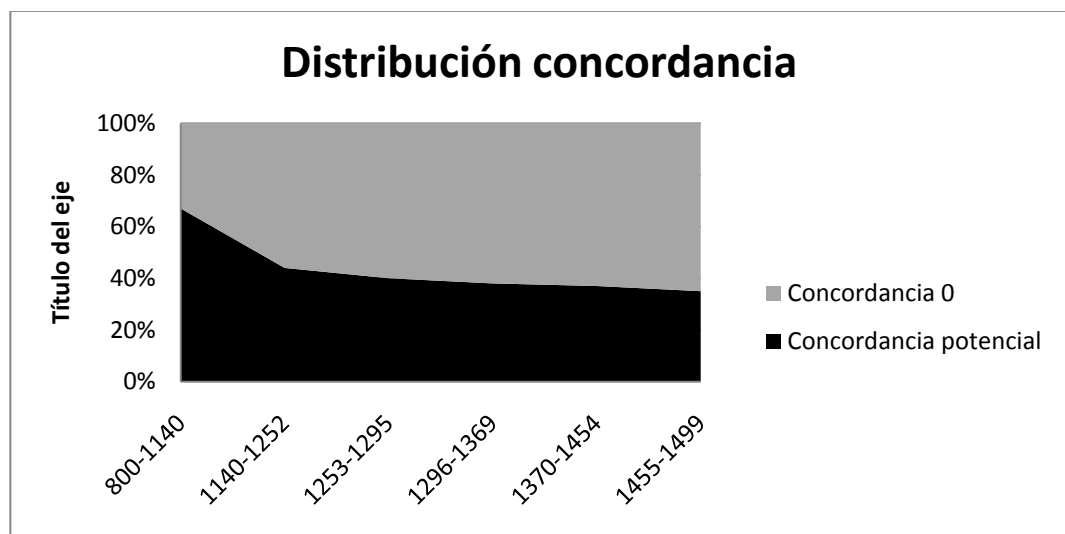


Gráfico 8.20 Distribución concordancia potencial

En la Tabla (8.107) desgloso ahora la distribución por clases de controlador de los ejemplos de Concordancia 0 (CONC 0) de la tabla anterior. Separo los ejemplos en función de si el controlador es opaco (objetos masculinos singulares), defectivo (ejemplos de transitividad absoluta (ABS), objetos oracionales (ORAC) y complementos de régimen (REG)) o está ausente (verbos intransitivos). Proyecto igualmente en un gráfico de áreas

los porcentajes de cada uno de los controladores que integran la clase de concordancia 0 (Gráfico 8.21)

ETAPA	CLASE DE CONTROLADOR CONC 0										TOTAL
	OPACO		DEFECTIVO						AUSENTE		
	MASC. SG.		ABS		ORAC		REG		INTR		
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
800-1140	30	91	0	0	1	3	0	0	2	6	33
1140-1252	403	72	45	8	10	2	10	2	89	16	557
1253-1295	1094	50	360	16	247	11	160	8	335	15	2196
1296-1369	648	52	130	11	147	12	23	2	287	23	1235
1370-1454	729	33	183	8	353	16	65	3	900	40	2230
1455-1499	478	32	114	8	196	13	67	3	662	44	1517
TOTAL	3382		832		954		325		2275		7768

Tabla 8.107 Clase de controlador CONC 0

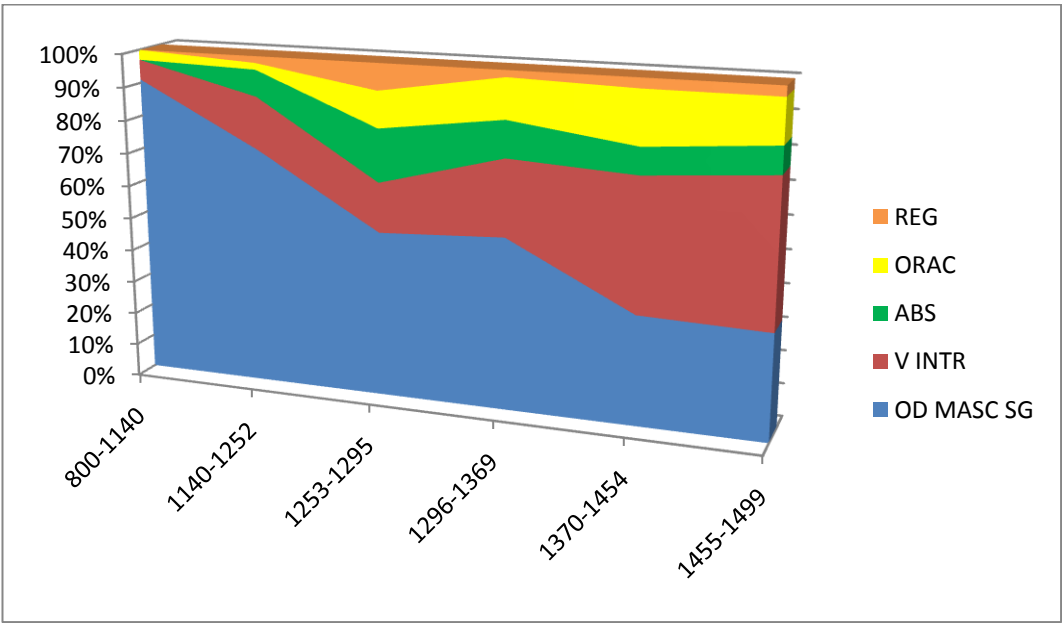


Gráfico 8.21 Clase de controlador CONC 0

Los datos contenidos en las Tablas (8.106) y (8.107) y en los Gráficos (8.20) y (8.21) me llevan a establecer las siguientes conclusiones: (a) el espacio distribucional de la CONC 0 crece a expensas de la CONC potencial; (b) dentro de la CONC 0 este crecimiento es especialmente acusado en el avance del número de ejemplos de participios de verbos intransitivos a expensas del número de objetos masculinos singulares.

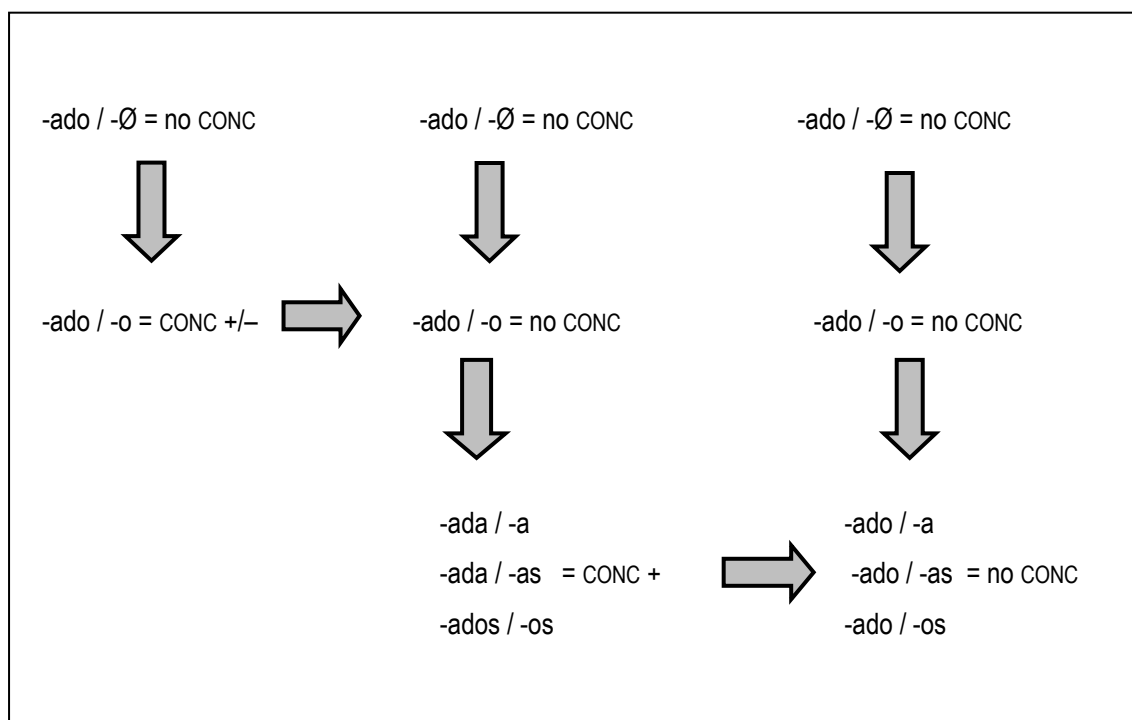
Si unimos estas dos tendencias, creo que la pérdida de la concordancia en español antiguo se vio fuertemente influida por el incremento del número de ejemplos incapaces de manifestar concordancia, patrón sintáctico que atrajo analógicamente a los ejemplos que potencialmente podían concordar el participio hacia la terminación en *-o*, independientemente de los rasgos de género y número del referente del objeto.

Los mayores índices de concordancia en los textos más antiguos hallan respaldo en la presencia de un elevado número de casos con participios en masculino singular, que podían interpretarse tanto como concordantes como no concordantes (Modelo A, Cuadro 8.16). En esta etapa, existe una gran transparencia entre la morfología de los controladores (los objetos) y la del participio, dado que apenas hay participios de verbos intransitivos u objetos sin rasgos de concordancia. Aunque no podemos saber qué análisis sintáctico efectuaban los hablantes en los ejemplos en los que el objeto presentaba los rasgos de género masculino y número singular, pues esta estructura podría interpretarse como un caso de concordancia (*-o* / *-o*) semejante a (*-a* / *-a*) o como un ejemplo de neutralización de la concordancia, me inclino por pensar que el paralelismo estructural en los paradigmas de concordancia del Cuadro (8.16) favoreciera el mantenimiento de la concordancia.

REFERENTE	PARTICIOPIO	OBJETO	CONCORDANCIA
MASC SG	-o	-o	CONC +/-
MASC PL	-os	-os	CONC +
FEM SG	-a	-a	CONC +
FEM PL	-as	-as	CONC +

Cuadro 8.16 Modelo A de concordancia

Este modelo de concordancia en el que existe una fuerte correspondencia entre la morfología del controlador y del controlado ha cambiado sustancialmente a finales de la Edad Media, debido fundamentalmente a la extensión de *haber* como auxiliar de verbos y predicados intransitivos. Sin duda, el incremento del número de ejemplos de tiempos compuestos en los que no se puede establecer una correspondencia entre la morfología del participio (-o) y la del objeto (-Ø) arrastró analógicamente a los ejemplos con concordancia potencial hacia el patrón de concordancia defectiva en -o. Posiblemente, el aumento porcentual del número de participios intransitivos coadyuvó al reanálisis de la terminación -o como terminación defectiva en los ejemplos con referente masculino singular y, a su vez, la suma de los ejemplos de tiempos compuestos con participio en -o, terminación reanalizada como propia de la falta de concordancia, ejerció una fuerte presión analógica sobre los participios que potencialmente podían presentar concordancia, tal y como muestro en el Cuadro (8.17)¹⁶⁸.



Cuadro 8.17 Concordancia y presión analógica

¹⁶⁸ La terminación a la izquierda de la barra inclinada (/) corresponde al participio, la situada a la derecha representa la morfología del objeto. Las flechas azules expresan presión analógica.

Como se puede observar en las Tablas (8.106) y (8.107) y en los Gráficos (8.20) y (8.21), diacrónicamente las nuevas generaciones de hablantes estaban expuestas a un *input* lingüístico con índices de concordancia potencial cada vez menores (67 % - 44 % - 40 % - 38 % - 37 % - 35 %) y, lo que quizá sea más revelador, los índices de concordancia 0 muestran con el paso del tiempo más y más ejemplos de participios de verbos intransitivos: estos solo representan el 6 % de los casos de CONC 0 en la etapa más antigua, pero este porcentaje aumenta de forma vertiginosa a lo largo de la Edad Media, hasta alcanzar el 44 % a finales del siglo XV. Si a este porcentaje sumamos el del resto de controladores distintos de los objetos masculinos singulares que muestran CONC 0 (objetos oracionales, complementos de régimen y transitividad absoluta) las cifras son aún más abultadas: 28 % - 50 % - 48 % - 67 % - 68 %.

Los objetos masculinos singulares muestran la tendencia inversa: en la etapa más antigua copan el 91 % de los ejemplos de concordancia 0, mientras que en la última etapa del corpus representan solo el 32 %. El cruce de los datos de objetos masculinos singulares (modelo *-ado / -o*) con los objetos con concordancia defectiva (modelo *-ado / -Ø*) y los porcentajes de concordancia revela una relación evidente entre el declive de los primeros, el ascenso de los segundos y la pérdida de la concordancia.

A la luz de estos datos, la mayor extensión de *haber* como auxiliar de verbos y predicados intransitivos en las lenguas de la Península Ibérica frente a otras lenguas romances quizá ayude a explicar por qué en las primeras la concordancia desapareció: por una cuestión meramente estadística, es evidente que la concordancia era un rasgo menos robusto y menos frecuente en el *input* lingüístico del español de los últimos siglos de la Edad Media que en el *input* de los hablantes de otras lenguas romances, en las que HABER auxiliaba a un porcentaje menor de verbos intransitivos (porque muchos de ellos se auxiliaban con SER).

En suma: los datos de mi corpus avalan la hipótesis enunciada años atrás por Company (1983) sobre la influencia desempeñada tanto por los objetos masculinos singulares, cuya morfología en *-o* era opaca en relación con la concordancia, como por la terminación invariable en *-o* de los participios de los verbos intransitivos sobre la realización de la concordancia, en el sentido de que estos ejercieron una presión analógica sobre los participios potencialmente concordantes, a los que atrajeron a su modelo de invariabilidad morfológica. Así, diacrónicamente la reducción de la

productividad del patrón de concordancia potencial corre pareja con la reducción de los porcentajes de concordancia.

14.2.5. Concordancia y transitividad

En este epígrafe voy a sostener la hipótesis de que ciertas alternancias relacionadas con la transitividad son fuente de variación en la realización de la concordancia, porque crean opacidad en la sintaxis a la hora de identificar el objeto directo y, además, estas alternancias son también una fuente de inestabilidad diacrónica en la realización de la concordancia (→ Cap. 2, § 6-8).

En el Capítulo 2 hemos visto cómo tipológicamente la asignación de caso acusativo está condicionada por las propiedades referenciales de los argumentos y el tipo léxico de verbo, de modo que hay lenguas que en algunas situaciones fluctúan a la hora de marcar el argumento O y presentan por tanto, patrones de marcación no canónica de los objetos (→ Cap. 2, § 7). En el caso del español, antiguo y moderno, hemos visto también que estas alternancias en la marcación del argumento O se concentran diacrónicamente en tres tipos de situaciones: (a) estructuras ditransitivas (→ Cap. 2, § 6.2.2.2.6); (b) verbos que presentan alternancia de régimen (→ Cap. 2, § 6.2.2); (c) estructuras con leísmo (→ Cap. 2, § 6.2.1).

La hipótesis que voy a defender en este epígrafe es que las dificultades estructurales que estas situaciones plantean para la identificación del objeto directo pudieron influir en la pérdida de la concordancia debido al reanálisis de una estructura ditransitiva como superficialmente transitiva con objeto omitido, al reanálisis como intransitivos de verbos cuyo argumento O se marca en dativo y no en acusativo y a la dificultad para identificar los rasgos de concordancia en las construcciones con leísmo.

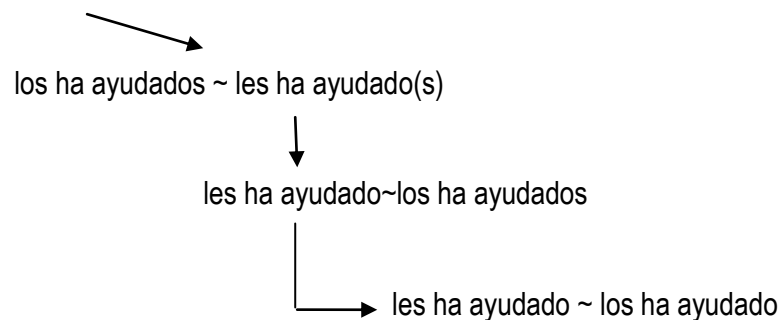
14.2.5.1. Ditransitividad y alternancia régimen

Considero que uno de los factores que pudieron influir en la pérdida de la concordancia con los pronombres es la existencia de una vacilación histórica en el régimen de algunos verbos y estructuras gramaticales que alternaban dativo y acusativo en los pronombres. Mi hipótesis es que las alternancias de (A) pudieron provocar el reanálisis de estructuras inicialmente transitivas (*los ha ayudados*) como intransitivas (*les*

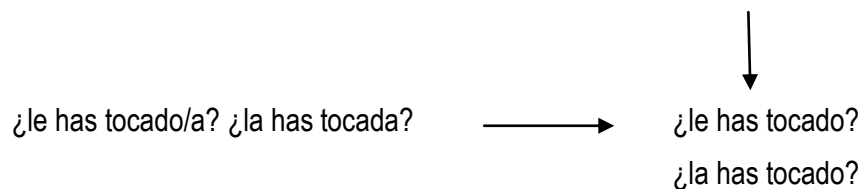
ha ayudados), con la subsiguiente pérdida de la concordancia (*les ha ayudado*) e influyeron, por analogía, en que el participio controlado por un pronombre acusativo en contextos similares a (B) perdiera también la concordancia, puesto que se trata de contextos de transitividad opaca.

(A) *ayudar los ~ ayudar les*

amenazar los ~ amenazarles



(B) *no le_j toques (la herida_i) ~ no la_i toques (a ella_i)* → *no le_{i,j} toques*



La presencia de un pronombre *les* en lugar de *los*, *las* dificultaría la percepción de la relación de concordancia entre el pronombre y el participio, que cada vez con mayor frecuencia tendería a permanecer invariable. Esta explicación se encuentra, pienso, teóricamente bien fundada (→ Cap. 2, § 6), puede apoyarse en procesos de cambio lingüístico similares (reanálisis de casos morfológicos, extensión analógica del dativo a verbos que en origen regían acusativo y viceversa) (→ Cap. 2, § 6) y, quizá lo más importante, es consistente con los datos de mi corpus.

Como ya hemos visto, en el período 1253-1295 muchos de los ejemplos de ausencia de concordancia con los pronombres se localizan con verbos que históricamente presentan alternancia de régimen (a-b) o con verbos ditransitivos que no proyectan todos sus argumentos en la sintaxis (c-d).

- (160) a. El rey pues que sopo quién eran preguntóles que por qué mester vivién, e ellos respusieron assí cómo ell hermano les **avié castigado** (GE1 109v)
- b. Et aquellos cauallero de thebas esforçauan se por miedo dell rey que los **auie amenazado** so pena de los cuerpos que matassen a Thydeo. o si non que el matarie a ellos (GE2 270v)
- c. Respusol éll: -Si su padre la **oviesse escopido** en la cara e aviltarla por algún yerro en que cayesse ella ¿non se deviera envergoñar e apartar e asconderse siete días? (GE1 283v)
- d. E todo esto fazién él e sos fijos por la tierra ó seyé ell arca, non se osando allongar d'ella, como escarmentados por miedo de venirles aun otro diluvio, però que les **avié Dios assegurado** ya. (GE1 15v)

En (160a) es posible que la falta de concordancia se deba al análisis de castigar como verbo intransitivo y *les* como régimen continuador del dativo originario, mientras que en (160b), pese a la presencia de un pronombre acusativo, puede que la falta de concordancia se deba a la inestabilidad diacrónica que presentan los verbos con alternancia de régimen, pues estos fluctúan entre el dativo y el acusativo incluso en un mismo texto (Matute Martínez 2004). En el caso del ejemplo (160c), la interpretación sintáctica más plausible pasa por considerar que la oración es transitiva y que *la* es el objeto directo del verbo escupir, pero también cabe la posibilidad de un análisis sintáctico alternativo: *la* podría ser un caso de *laísmo* y habría que suponer, entonces, un objeto directo silente (*saliva*, *escupitajo*). Lo mismo sucede en (160d), ejemplo que puede interpretarse como transitivo (con *leísmo*) o como ditransitivo con un objeto directo silente. En suma: tanto los verbos con alternancia de régimen como los predicados ditransitivos en los que solo aparece un objeto en la sintaxis constituyen contextos de interpretación transitiva opaca que pueden llevar al reanálisis de la estructura sintáctica subyacente y a la consiguiente reasignación de las marcas argumentales, entre las que se cuenta la concordancia (para un paralelo con el *leísmo* véase Fernández-Ordóñez 2001: 421-428).

Mi hipótesis es, entonces, que este tipo de estructuras pudo favorecer la variación en la realización de la concordancia y, por tanto, contribuir también a su pérdida siempre y cuando se dieran las condiciones adecuadas para que el reanálisis y la reasignación de la concordancia en las estructuras ditransitivas y con alternancia de régimen pudiera ejercer

una influencia analógica sobre otras estructuras (estas condiciones se examinan en § 14.3)¹⁶⁹.

14.2.5.2. Leísmo

Un factor hasta ahora no considerado en la bibliografía como posible coadyuvante de la pérdida de la concordancia es la existencia del leísmo. En virtud de la adopción de la morfología propia del dativo para los pronombres de objeto directo, el leísmo provoca una ruptura de la simetría formal existente entre la morfología de los pronombres y la morfología del participio, de modo que la asignación de la concordancia en el masculino singular deja de ser ambigua y se convierte en ausencia de concordancia, tal y como se refleja en el Cuadro (8.18).

REFERENTE	PARTICIOPIO	OBJETO CLÍTICO	CONCORDANCIA
MASC SG	-o	-le	CONC –
MASC PL	-os	los (les)	CONC +
FEM SG	-a	la	CONC +
FEM PL	-as	las	CONC +

Cuadro 8.18 Modelo B de concordancia (leísta)

Si, como hemos visto, el incremento del número de ejemplos de CONC0 en los datos del corpus pudo influir en la desvinculación de la morfología masculina singular en –o de la realización de la concordancia, al reinterpretarse esta terminación en –o como marca de la falta de concordancia, creo que se puede sostener también la hipótesis de que el avance del leísmo, al opacar la transparencia morfológica entre el objeto y el participio, pudo contribuir a esta reinterpretación de la terminación en –o como marca de ausencia de concordancia, pues el participio nunca concuerda con el objeto indirecto, que comparte la misma morfología que los objetos directos en las variedades leístas, y

¹⁶⁹ No hay que descartar que otras estructuras de interpretación transitiva opaca que históricamente dan lugar a alternancias y reinterpretaciones de la transitividad (como las construcciones de doble acusativo o las estructuras causativas, → Cap. 2, § 6.2.2.2.1) influyeran también en la variabilidad de la concordancia y su pérdida posterior.

tampoco resulta transparente que un objeto pronominal *le* concuerde con un participio en *-o*.

No obstante, hay que restringir el alcance explicativo de esta hipótesis, porque justamente el leísmo más devastador de cara a la realización de la concordancia, el leísmo plural (que sí altera claramente la relación de concordancia y pudo provocar la pérdida de la concordancia con los objetos masculinos plurales), es muy raro y escaso en los textos medievales, incluso en la segunda mitad del XV¹⁷⁰. Quiere esto decir que la época en la que comienza a despegar el leísmo plural, a finales del siglo XV, coincide justamente con el período en el que la concordancia es ya prácticamente inexistente (6 %), de modo que la influencia del leísmo sobre el retroceso de la concordancia debe buscarse más en la incidencia de este fenómeno sobre el reanálisis de la terminación *-o* como marca de concordancia defectiva y de la falta de concordancia (en la línea de los argumentos expuestos en § 14.2.1 – 14.2.4) que directamente en el retroceso de la concordancia en *si*¹⁷¹.

14.2.5.3. Prototipicidad del objeto

Como hemos visto en otro capítulo (→ Cap. 2), la transitividad se concibe actualmente como un *continuum* categorial que no se agota en el objeto directo, pues dentro de este modelo los objetos se evalúan en función de su grado de prototipicidad: en la zona objetal se ubican diversas entidades que comparten muchas o solo algunas de las propiedades que caracterizan al objeto directo prototípico (→ Cap. 2, § 8-9). Al igual que la asignación de caso acusativo en las lenguas nominativas fluctúa interlingüísticamente en función del grado de prototipicidad del argumento O (dando lugar a patrones de marcación anómala de los objetos; → Cap. 2, § 7), mi hipótesis es que los objetos no canónicos presentan mayor inestabilidad diacrónica en lo que a la concordancia con el participio respecta.

¹⁷⁰ Y más infrecuente aún es el leísmo femenino. La bajísima frecuencia del leísmo plural ha sido señalada y corroborada por cuantos han estudiado la evolución diacrónica del leísmo (Eberenz 2000: 232-233, Fernández-Ordóñez 2001, Matute Martínez 2004, Flores Cervantes 2006, 2007: 98-99). Tampoco la apócope, un fenómeno tradicionalmente ligado al leísmo, puede invocarse como causa del retroceso de la concordancia, porque en el corpus se solapan las etapas donde la apócope es más activa y, al mismo tiempo, la concordancia presenta índices más elevados (los siglos XII-XIII). Además, hoy parece probado que la apócope afectó solo a *le* de forma sistemática, esporádicamente a *lo* y nunca a *los*, *las* y *la*, lo que dificulta la aceptación de este factor como condicionante de la concordancia.

¹⁷¹ Pero véase (§ 14.3.1) a propósito del leísmo vasco.

Esta hipótesis no solo se encuentra bien fundada tipológicamente (los objetos no canónicos son interlingüísticamente más susceptibles que los canónicos a presentar patrones anómalos de codificación gramatical, → Cap. 2, § 7), sino que también puede respaldarse mediante los datos de corpus aducidos en esta investigación. Como he comentado anteriormente (§ 13.1.1), los objetos no canónicos presentan siempre unos índices de concordancia más bajos que los objetos canónicos, de modo que los primeros son una fuente de inestabilidad diacrónica para la realización de la concordancia y, en ese sentido, pudieron influir como factor coadyuvante del reanálisis de la terminación –o como marca de la falta de concordancia.

14.2.5.4. El marcado diferencial del objeto

El fenómeno del MDO quizá ayude a explicar, como he mencionado antes (§ 13.1.3), el hecho de que la concordancia se pierda antes con los objetos animados que con los inanimados y/o abstractos. En cierto sentido, los objetos que llevan la marca *a* del MDO pueden sentirse como objetos “opacos” entre directos e indirectos: ello explicaría la baja concordancia en los pronombres de 1/2 persona (siempre animados y con MDO obligatorio) frente a los de tercera persona (que podrían repartirse en animados / inanimados y con o sin MDO). Ello es coherente con los argumentos que acabo de presentar en los apartados precedentes sobre la pérdida de concordancia, que se extendió antes en contextos de transitividad opaca. Quizá, entonces, la expansión del MDO hubiera contribuido a minar la realización de la concordancia, pues los objetos introducidos por *a* se asemejaban semántica y formalmente a los dativos, hecho que habría enturbiado su percepción como controladores de la concordancia (el francés y el italiano no tienen MDO pero sí concordancia).

Habría que cruzar, no obstante, los datos entre MDO y pérdida de la concordancia, sin perder nunca de vista que aunque pudiera haber habido una relación entre ambos fenómenos, no se puede sostener, como a veces se ha hecho en el pasado (§ 3.4), que solo las lenguas romances que presentan MDO son aquellas que han perdido la concordancia.

14.3. Distribución geográfica de la concordancia y contacto dialectal

De acuerdo con la teoría variacionista del cambio lingüístico, aunque la dirección que sigue la difusión de las innovaciones lingüísticas se encuentra constreñida por factores lingüísticos, la causa última de que unas innovaciones triunfen y sean adoptadas por los hablantes se debe, en última instancia, a factores sociales (→ Cap. 3). En el apartado (§ 13) he estudiado cómo la realización de la concordancia en español antiguo estaba sujeta a ciertas restricciones lingüísticas y cómo la pérdida de la concordancia es un fenómeno diferencial que se ajusta a una serie de jerarquías lingüísticas relacionadas con el rendimiento funcional de la concordancia y las propiedades generales de este fenómeno tal y como se manifiesta en otras muchas lenguas.

El modelo de pérdida diferencial de la concordancia encuentra un reflejo sincrónico en la realización actual de la concordancia en aquellas variedades romances que aún conservan este fenómeno, pues tal y como ha mostrado Smith (1995a) la distribución de los patrones de concordancia en la Rumania es, desde el punto de vista lingüístico, una imagen especular del proceso de pérdida diferencial de este fenómeno en la dimensión diacrónica. Tal y como he planteado las hipótesis de trabajo hasta ahora, creo que estas permiten dar cuenta razonablemente bien de los problemas de las restricciones, la transición y la inserción del cambio lingüístico (→ Cap. 3, § 3.1 - 3.3), al menos si consideramos el proceso del cambio desde una perspectiva exclusivamente lingüística.

Sin embargo, la nómina de factores lingüísticos que, a mi juicio, condicionaron la pérdida de la concordancia (§ 14.2), se manifestó potencialmente en todas las lenguas romances medievales (salvo el leísmo) y, sin embargo, las lenguas de la Península Ibérica son las únicas lenguas romances que en las que la concordancia en los tiempos compuestos ha sido barrida por completo de sus gramáticas. ¿Por qué?

Esta pregunta enlaza directamente con el problema de la consumación del cambio lingüístico: «Why do changes in a structural feature take place in a particular language at a given time, but not in other languages with the same feature, or in the same language at other times?» (Wenreich, Labov y Herzog 1968: 102). ¿Por qué el español ha perdido la concordancia y, sin embargo, otras lenguas romances no, cuando en todas las variedades romances medievales se daban potencialmente los mismos condicionantes lingüísticos que favorecían la pérdida de la concordancia?

Intuitivamente, la respuesta más inmediata a esta pregunta se puede articular mediante un argumento sociolingüístico: probablemente, en español la concordancia dejó de ser un fenómeno lingüístico prestigioso y por ello se perdió, mientras que en francés y en italiano la concordancia gozaba de una valoración sociolingüística elevada, lo que contribuyó a su mantenimiento. Este argumento puede sustentarse desde un punto de vista historiográfico, pues en la primera gramática del castellano, la de Nebrija en 1492, la concordancia es considerada ya un arcaísmo impropio de la lengua de finales del siglo XV, dato que puede interpretarse como el abandono de un rasgo considerado poco prestigioso y ajeno a la norma del español¹⁷²:

I por que diximos que esta partezilla es semejante al participio en muchas cosas diffiere del: por que ni tiene generos como participio: ni dira la muger io e amada sino io e amado. ni tiene tiempos sino por razon del verbo con que se aiunta. ni significa passion como el participio del tiempo passado: antes siempre significa accion conel verbo con que se aiunta. ni tiene numeros ni personas ni casos. *Por que no podemos dezir nos otros avemos amados las mugeres. ni menos nos otros avemos amadas las mugeres.* Como dixo un amigo nuestro en comienço de su obra: Un gran tropel de coplas no coplas. Las cuales as hechas. Por dezir las cuales as echo. aunque esta manera de dezir esta usada en las siete partidas. Mas *el uso echo de fuera aquella antigüedad* (Nebrija, Gram, 41v, 261, cursiva mía)

Sin embargo, en las gramáticas francesas de los siglos XVI y XVII la concordancia se considera un rasgo lingüístico elegante y prestigioso que se identifica sin ambages con la norma estándar y la lengua literaria, estatus que no perdería ya en los siglos sucesivos (§ 2.1).

Bajo este punto de vista, que creo correcto en líneas generales, la pérdida de la concordancia en español y su mantenimiento en francés y en italiano se explica debido al diferente estatus sociolingüístico de este fenómeno en las comunidades de habla española, francesa e italiana. No obstante, pienso también que esta explicación es demasiado general y corre el riesgo de calificarse como explicación *ad hoc*. Por ello, me gustaría elaborar con más detalle la imbricación entre los factores sociales y la pérdida de

¹⁷² A la luz de la distribución dialectal de la concordancia en los documentos de la segunda mitad del siglo XV (§), el testimonio metalingüístico del andaluz Nebrija es consistente con el testimonio lingüístico de los documentos del tercio sur de la Península Ibérica, en los que la concordancia es ya un fenómeno extinto. Pero, ¿hubiera escrito las mismas palabras Nebrija si hubiera sido vizcaíno, leonés o aragonés?

la concordancia, con el objeto de dotar a mi hipótesis de una dimensión histórica, pues es en la historia particular de cada lengua donde yacen las motivaciones extralingüísticas que permiten vislumbrar las causas de la consumación de los cambios lingüísticos (Menéndez Pidal 1976a). Dado que la información sociolingüística sobre la Edad Media es limitadísima, voy a concentrar el peso de mi argumentación en la distribución dialectal de la concordancia, sobre la que sí creo haber aportado información sustancial.

Si retomamos la contribución de los factores lingüísticos que he identificado como condicionantes de la pérdida de la concordancia, creo que todos ellos explican razonablemente bien por qué todas las lenguas romances medievales perdieron la concordancia con los objetos léxicos: dados una serie de factores lingüísticos idénticos en toda la Romania medieval, el resultado de la interacción de dichos factores produjo un mismo resultado: la pérdida de la concordancia con los objetos léxicos, cambio casi panrománico (§ 2, § 3.5). La pérdida de la concordancia con los relativos, que afecta a todas las lenguas romances menos al francés, puede motivarse como un cambio en cascada propiciado por la pérdida de la concordancia con los objetos léxicos, que actuó como masa crítica sobre los índices de concordancia de los relativos, así como por la ambigüedad referencial inherente de los relativos romances, cuya morfología no transparenta el género y el número, y entonces lo que habría que explicar es por qué el francés retiene la concordancia con los relativos (§ 3.3.2).

Sin embargo, y aquí reside la particularidad del español, la concordancia con los pronombres se ha mantenido intacta, en mayor o menor grado, en todas las lenguas románicas, salvo en las de la Península Ibérica. El español bien podría haber perdido la concordancia con los objetos léxicos y los relativos pero haberla conservado en los pronombres, como el italiano. ¿Por qué no ha sido así?

Mi hipótesis es la siguiente: si unimos el dato verdaderamente diferencial del español frente a las restantes lenguas romances —la ausencia de concordancia con los pronombres— a la zona geográfica donde inicialmente la pérdida de la concordancia se manifiesta con más fuerza —los territorios de Navarra, el País Vasco y la Extremadura castellana— nos encontramos con una zona de intenso contacto dialectal y entre lenguas diferentes (vasco-romance) en la que la gramática de los pronombres presenta un comportamiento especial, el leísmo (Fernández-Ordóñez 2001). Esta situación de contacto lingüístico pudo favorecer más que en otras lenguas romances la pérdida de concordancia

con los pronombres y, fruto de los procesos de nivelación y koineización debidos a la Reconquista (Tuten 2003), la concordancia se simplificó y redujo considerablemente en los territorios al sur de Duero, pero no en los del norte (hipótesis consistente con los datos dialectales que he presentado). Y justamente fueron estos territorios los que sirvieron de modelo normativo al castellano del siglo XV, al menos en lo que al fenómeno de la concordancia respecta.

En última instancia, la conjunción de estos factores ayuda a entender por qué la concordancia desapareció en castellano pero no en otras lenguas romances: como voy a tratar de argumentar, la existencia del leísmo, del contacto vasco-románico y de la nivelación lingüística fruto de la Reconquista alimentaron la pérdida de la concordancia y favorecieron su desaparición, alentada igualmente por un cambio en el modelo normativo que sustituyó un modelo lingüístico “norteño” por otro “centro-sureño”. En las restantes lenguas romances que conservan la concordancia estas circunstancias sociohistóricas no se produjeron, pues ni conocieron el leísmo ni experimentaron procesos de nivelación lingüística tan radicales como los sufridos por el castellano¹⁷³.

14.3.1. El contacto lingüístico vasco-románico

Si reconsideramos la distribución de la concordancia en los mapas dialectales de los siglos XIII-XIV, correspondiente a las dos etapas más antiguas del corpus (1140-1295 y 1296-1369) es evidente que la pérdida de la concordancia es un fenómeno sujeto a variación dialectal (véanse los Mapas 8.1 y 8.2).

No deja de tener su interés el hecho de que justamente en la zona de Navarra y el País Vasco, donde los porcentajes de concordancia son notablemente más bajos que en otras zonas, fueran territorios en los que los hablantes del romance convivían con el vasco

¹⁷³ Quizá haya influido en el mantenimiento de la concordancia en francés e italiano el hecho de que la variedad lingüística sobre la que se ha moldeado la lengua estándar (el francés de París en Francia y el toscano en Italia) haya sido prácticamente la misma desde la Edad Media hasta la actualidad, mientras que el español no ha construido su norma sobre el habla de Burgos (aunque algunos así lo crean). Mientras que Dante y Bocaccio fueron considerados modelos normativos en los territorios Italianos mucho después del siglo XIV, en el siglo XV, y menos en el XVI, la lengua de las obras de Alfonso X no gozaba de tal posición, por ejemplo. Aunque este es un tema en el que queda mucho terreno por investigar, conviene advertir que la norma del español no se puede identificar con la norma castellana (Fernández-Ordóñez 2009) y, de hecho, hay fenómenos típicamente castellanos, como el leísmo (con referentes inanimados), el laísmo, el neutro de materia o el empleo de las formas en *-ría* en las condicionales (*si tendría dinero, lo compraba*) que no han pasado a la lengua estándar; mientras que otros que eran propios del castellano en la antigüedad han desaparecido dejando paso a soluciones propias de los dialectos circunvecinos que no eran frecuentes en castellano (la pérdida de la interpolación en los pronombres, por ejemplo).

y en los que había, a buen seguro, un amplio número de hablantes bilingües vasco-romance (Menéndez Pidal 1976a, Echenique 1998). Se me ocurre que tal vez la distribución geográfica de los datos no sea casual y el contacto vasco-romance pudiera haber influido en la pérdida de la concordancia¹⁷⁴. Esta intuición sale reforzada si atendemos a tres fenómenos de interferencia lingüística entre hablantes de vasco y español que, quizá no por casualidad, tienen bastante que ver con el fenómeno de la concordancia:

1. Ausencia de la categoría de género
2. Objetos nulos
3. Leísmo

Como es sabido, el vasco carece de la categoría de género (Hualde y Ortiz de Urbina 2003: 115-117, Echenique y Sánchez Méndez 2005: 96), ausencia que origina desajustes en el habla castellana de los hablantes bilingües (Echaide 1968: 67, Oñederra 2004: 1109), que muestran una habilidad imperfecta para establecer la concordancia en los sintagmas nominales (161a-c), dificultada además porque en vasco el plural solo se codifica formalmente en las expresiones referenciales definidas, pero no en las indefinidas: compárese (161d) con (161e). La pérdida de la concordancia en casos como estos se trata de un caso de transferencia lingüística negativa, esto es, cuando la ausencia de una categoría gramatical en una lengua propicia la pérdida de dicha categoría en otra en contacto con la primera¹⁷⁵.

- (161) a. Las manzana peladas
 b. No está pintura verdes
 c. ¿Ya está sacapuntas?
 d. Hiru txori
 tres pájaros

¹⁷⁴ Sobre el contacto lingüístico vasco-románico son fundamentales los trabajos de Echaide (1968), Echenique (1984, 1997, 2004). Acerca de la extensión de la lengua vasca en la Edad Media véase Menéndez Pidal (1976a: § 96-97), Lapesa (1981: 27-36), Echenique (1998, 2004) y las interesantes observaciones sobre la toponimia de García Sánchez (2007: 30-32, 131-141).

¹⁷⁵ Los ejemplos (161a-c) proceden de niños de diez y once años que tienen el euskera como lengua dominante (Oñederra 2004: 1111-1112).

e. Hiru	txoria-k
tres	pájaros-los.PL

Los problemas de concordancia de género pueden rastrearse en la historia del español hablado por vascos desde la Edad Media hasta hoy mismo (Isasi 1994, Gómez Seibane 1998, 2002) y, como es sabido, constituyeron uno de los estereotipos sobre los que se construyó la figura literaria del vizcaíno. La documentación medieval y del siglo XVI no refleja confusiones caóticas de género, pero sí vacilación en la adscripción de género en ciertos sustantivos (muchos de los cuales también vacilaban en el español de otras zonas) y una relajación de las relaciones de concordancia.

Otro rasgo muy citado del español en contacto con el vasco es la ausencia de clíticos de tercera persona en los hablantes españoles del País Vasco (Fernández-Ordóñez 1994, 1999: 1349-1355, 2001, Echenique 1996, Urrutia y Fernández 1998, Oñederra 2004: 1110, RAE 2009: 2600), fenómeno inducido por la existencia de objetos nulos en vasco (162a-d).

- (162) a. Cogemos las vainas_i, en la huerta, Ø_i llevamos a casa [...], cuando Ø_i al puchero, [...] cinco minutos y fuera, Ø_i echas encima de la mesa [...] cuando están secas, Ø_i metes en la bolsa, al frigorífico (Apatamonasterio, Vizcaya)
- b. Mira, deja Ø_i ahí en la calle, ya Ø_i entrarás luego [la bicicleta] (Barriobusto, La Rioja)
- c. Y eso_i, ¿por qué Ø_i hacen? (Apatamonasterio, Vizcaya)
- d. Me agarró el collar_i y me Ø_i rompió (Mundaka, Vizcaya)

Relacionada con la ausencia de clíticos de tercera persona se encuentra el leísmo (163a-e), que en los territorios del País Vasco presenta la particularidad de utilizar *le(s)* como único pronombre acusativo para todos los referentes animados con independencia del género (*le vi* (el perro) / *le maté* (la gallina)).

- (163) a. A mí me gustan mucho **las ovejas** [...], por eso **les** tengo todavía (Leitza, Navarra)
- b. A las tardes no **les** verás, pero [...] a las doce de la noche o a la una de la mañana o eso, pues igual les verás por ahí [a las chicas] (Errea, Navarra)
- c. Y a la madrugada **les** tienes todavía sin venir a casa [a los jóvenes]

(Mundaka, Vizcaya)

d. Yo **le** crié con leche condensada [al hijo] (Mundaka, Vizcaya)

e. Porque estaba tan guapa, tan hermosa estaba, como para mirar**le** [a una mujer] (Mundaka, Vizcaya)

Los referentes inanimados y neutros se atienen al sistema etimológico (*lo(s)-la(s)-lo*), que alternan con la ausencia de pronombre. El leísmo vasco se ajusta al sistema pronominal I identificado por Fernández-Ordóñez (1994: 107-114, 1999: 1350)¹⁷⁶:

SISTEMA PRONOMINAL ESPAÑOL EN EL PAÍS VASCO				
acusativo	animados	inanimados		
	Le(s)	masculino	femenino	neutro
		Ø / lo(s)	Ø / la(s)	Ø / lo
dativo	Le(s)	Le(s)		le

Cuadro 8.19 Sistema pronominal del español en el País Vasco

A la luz de estos datos, no creo aventurado suponer que la ausencia de género en vasco, la existencia de objetos nulos (clíticos de objeto) y el sistema de leísmo vasco que iguala referentes animados masculinos y femeninos bajo las formas de dativo *le-les* incidiera en la realización de la concordancia en los hablantes bilingües y no bilingües del País Vasco y la Navarra medieval. La razón es clara: todos los fenómenos que acabo de describir crean opacidad a la hora de identificar el referente del objeto controlador de la concordancia y, por tanto, introducen un factor de incertidumbre que bien pudo traducirse en una mayor pérdida de concordancia en estas zonas en época medieval. Ante la duda a la hora de seleccionar la terminación correcta del participio cuando no se domina el

¹⁷⁶ Aunque los datos medievales son escasos, es muy posible que este sistema pronominal fuera, a grandes rasgos, idéntico o muy parecido al sistema pronominal vigente en el País Vasco medieval entre hablantes bilingües. La reconstrucción histórica de los diversos sistemas pronominales del castellano apoya también la gran antigüedad del sistema vasco, pues este influyó parcialmente en la génesis del leísmo (Fernández-Ordóñez 2001). Los datos del Cuadro (8.19) muestran una reconstrucción ideal del sistema pronominal del español hablado en el País Vasco, pero hay que tener en cuenta que las probabilidades de que aparezcan las variantes *le / lo / la / Ø* no no idénticas en todos los casos, sino que dependen de la interacción compleja de una serie de condicionantes lingüísticos (tipo de objeto, tipo de cláusula, clase verbal, construcción sintáctica, etc.) y sociolingüísticos (grado de dominio del español como L2, mayor o menor influjo del vasco como L1 o L2, clase social, edad, nivel de estudios, etc.).

género, los hablantes bilingües recurrirían a la terminación no marcada en *-o*, que era además la más frecuente desde un punto de vista estadístico.

En los siguientes ejemplos creados *ad hoc* (164a-e), muestro cómo, a diferencia de las oraciones que podrían encontrarse en otras zonas, los hablantes del País Vasco y Navarra producían oraciones en las que la posibilidad de dejar el participio invariable era mayor:

- (164) a. ¿Has vistas las ovejas de Iñigo? Sí, las he vistas
b. Sí, he visto
c. Sí, les he visto
d. Las manzanas verdes han traídas
e. La manzana verdes han traído

La hipótesis de que el contacto lingüístico vasco-románico pudo influir en la pérdida de la concordancia y en la fijación del participio en *-o* puede apoyarse no solo en los datos procedentes de la situación de contacto actual, sino también desde la propia teoría del contacto lingüístico y desde la comparación con otras situaciones de contacto lingüístico entre el español y otras lenguas (quechua, guaraní, lenguas mayas) en las que el contacto determina la pérdida del género y/o el número (Fernández-Ordóñez 1999, Escobar 1992, 2000), así como en la información que los estudios tipológicos proporcionan sobre la pérdida de la concordancia en situaciones de contacto lingüístico (Weinreich 1953: 39, Aikhenvald 2000, Clyne 2003, Siewierska 2004, Duke 2009: 71-73).

Desde el trabajo pionero de Weinreich (1953) el contacto lingüístico forma parte por derecho propio de la investigación en Lingüística Histórica, disciplina que por otra parte había prestado mucha atención al contacto entre lenguas desde los presupuestos de las tesis del sustrato y el superestrato, bien conocidas en el ámbito de la Romanística por los trabajos de Ascoli, Wartburg o Menéndez Pidal¹⁷⁷. En la literatura se suele afirmar que los niveles léxico y fonológico son los más permeables al contacto, mientras que la

¹⁷⁷ El libro de Weinreich (1953) tuvo la virtud de analizar el contacto entre lenguas desde una perspectiva muy amplia que no restringía los datos y las observaciones a dos o tres lenguas. Desde 1953 hasta la actualidad los estudios sobre el contacto de lenguas y lenguas en contacto han experimentado un notable desarrollo: véase, entre otros, Thomason y Kaufman (1988), Fisiak (1995), Lass (1997: 184-214), Mufwene (2001), Thomason (2001, 2003), Winford (2003), Clyne (2003), Heine y Kuteva (2005), MacWorther (2007), Aikhenvald y Dixon (2007), Roberts (2007: 236-242), Stolz, Bakker y Salas Palomo (2008), Siemund y Kintana (2008), Matras (2009) y Clements (2009). Silva-Corvalán (2001: 269-322) ofrece un excelente resumen, centrado en el español, sobre las situaciones de contacto de lenguas.

morfología y la sintaxis experimentan menos cambios inducidos por contacto. Sin embargo, el contacto lingüístico entre dos lenguas puede traducirse en cambios también en estos dos últimos niveles de la lengua, y de hecho Weinreich (1953: 39) señala que la interferencia gramatical en los dominios de la concordancia y las relaciones gramaticales se encuentra bastante extendida tipológicamente¹⁷⁸.

En la literatura sobre el contacto lingüístico es un lugar común afirmar que el resultado de los cambios inducidos por contacto suele consistir en una reducción de la complejidad y en la adopción de las estructuras menos marcadas. Dejando de lado la dificultad de definir y acotar con exactitud el sentido y el alcance de los conceptos de marca, simplicidad y complejidad, es cierto que la muchos de los cambios inducidos por contacto (pero no todos) tienden a reducir la complejidad estructural (entendida como el número de distinciones formales establecidas en un subsistema) y a adoptar las soluciones menos marcadas formal, semántica o funcionalmente: «[...] in the interference of two grammatical patterns it is ordinarily the one which uses relatively free and invariant morphemes in its paradigm —one might say, the more explicit pattern— which serves as the model for imitation» (Weinreich 1953: 41)¹⁷⁹.

En el caso de la concordancia en los tiempos compuestos, es obvio que la solución menos marcada es la terminación en *-o* del participio cuando el referente del controlador es del género masculino y del número singular, terminación que es asimismo la propia de todos los controladores defectivos y del participio de los verbos intransitivos auxiliados por *haber*. Y tipológicamente el masculino es el género no marcado, frente al femenino, y lo mismo sucede con el singular frente al plural. Desde la teoría del contacto lingüístico la hipótesis de que el contacto vasco-románico pudo influir en la pérdida de la concordancia encuentra un punto de apoyo en los universales del préstamo morfológico tal y como han sido enunciados por Winford (2007: 95, 96)¹⁸⁰:

¹⁷⁸ Según sus palabras, «Examples of all kinds could be cited without limit, for the misapplication and neglect of grammatical relations is well attested». Weinreich cita como ejemplos de este tipo de cambios por contacto la falta de concordancia genérica entre un nombre y su adjetivo en niños suizos bilingües romanche – suizoalemán (en la última no existe concordancia) y la falta de concordancia en género entre el verbo y el sujeto en hablantes de chuvacho (una lengua altaica) cuando hablan ruso. También Trudgill (2009: 100-101) cita la pérdida o disminución de la concordancia como uno de los fenómenos de simplificación más frecuentes en situaciones de contacto lingüístico.

¹⁷⁹ Sobre la complejidad véase Comrie (1992), Harris y Campbell (1995: cap. 6), el número 5/2-3 de la revista *Linguistic Typology* (2001), McWhorter (2007), Trudgill (2009) y Sampson, Gil y Trudgill (2009).

¹⁸⁰ Véase también Weinreich (1953: 39-42) y Thomason y Kaufman (1988: 78-97).

Morphological constraint 2 (borrowing)

The greater the degree of transparency of a morpheme, the greater the likelihood of its diffusion. By contrast, the more opaque (complex, bound, phonologically reduced) a morpheme is, the less likely it is to be borrowed

Morphological constraint 4 (borrowing)

The lack of a functional category in a source language may lead to loss of a similar category in a recipient language

La restricción número 4 de Winford casa perfectamente con la situación de contacto lingüístico vasco-románico: la ausencia de la categoría de género en vasco pudo ocasionar la pérdida (parcial) de esta categoría en los hablantes bilingües de vasco y romance, de lo que se sigue la posible pérdida de la concordancia en los sintagmas nominales y, ¿por qué no?, en el participio de los tiempos compuestos; una vez que sabemos que el género es un rasgo de concordancia activo en este fenómeno y que la concordancia del participio se asemeja en muchos aspectos a otros fenómenos de concordancia bien conocidos por los tipólogos (Corbett 2006).

En cuanto a la restricción número 2, ya sabemos por el cuadro de Corbett (Cuadro 8.4) que la concordancia en los tiempos compuestos es un tipo de concordancia no canónica y, gracias a los datos que he recopilado a lo largo del capítulo, puedo afirmar también que estaba sujeta a diversos condicionantes que, a la vista de los fenómenos aquí reseñados fruto del contacto vasco-románico, no debían de ser fáciles de manejar para el hablante bilingüe. En consecuencia, la concordancia, ya de por sí un tanto opaca, lo era mucho más aún para los hablantes bilingües de vasco y romance, que tenían la dificultad añadida de su impericia con la categoría del género y a los que les costaba más identificar el género y el número de los referentes de los pronombres dada la extensión del leísmo y la ausencia de clíticos de tercera persona en su variedad lingüística. No debe extrañar, por tanto, que la concordancia presente en los siglos XIII y XIV menores porcentajes de uso en Navarra y el País Vasco que en los territorios vecinos.

La hipótesis que aquí sostengo puede apoyarse en el testimonio que proporciona la situación de contacto lingüístico entre el español y el quéchua y el aimara en Perú (tanto en la época colonial como hoy en día) y, en general, en el español andino de Ecuador, Bolivia y el noroeste de Argentina (Escobar 1992, 2000, Cerrón-Palomino 2003, Calvo

Pérez 2008: 195, Mendoza 2008: 226, Clements 2009), así como la situación de contacto entre el español y el guaraní en Paraguay (Fernández-Ordóñez 1999, Palacios Alcaine 2000, 2008), el español y el nahua en México (Flores Farfán 2008) y el español con las lenguas mayas en Guatemala (García Tesoro 2008). En todos estos casos el español hablado en estas zonas americanas presenta la peculiaridad de haber perdido (parcialmente y en diverso grado) el género en los nombres y en los pronombres, al igual que sucede en el español hablado en el País Vasco. De forma no casual, el hecho de que lenguas de familias tan lejanas entre sí como el quechua peruano y ecuatoriano, el guaraní paraguayo, el nahua, las lenguas mayas de Centroamérica y el vasco hayan conducido a la pérdida (parcial) o debilitamiento del género gramatical y a reinterpretaciones de las formas del paradigma pronominal del español se debe a que todas ellas presentan una dificultad en común para todos los aprendices del español: la carencia de la categoría flexiva de género (Fernández-Ordóñez 1999: 1355).

Al igual que sucede en el español del País Vasco, en español andino hay también objetos nulos (clíticos de tercera persona), como se muestra en los ejemplos ecuatorianos de (165a-c) (Fernández-Ordóñez 1999, Escobar 2000: 74-76, Granda 2001: 113-114).

- (165) a. Las elecciones_i yo nunca Ø_i entendí (Fernández-Ordóñez 1999: 1342)
 b. La leche_i Ø_i vendían a \$ 1.20
 c. Todos los cursos_i que hice, Ø_i hice en una fábrica de Massachusetts

El quechua también carece, al igual que el vasco, de la categoría de género, y en esta lengua el número es opcional y no obligatorio (Calvo Pérez 2008: 195-196, Clements 2009: 183), situación que es la causa de que en documentos de los siglos XVII y XVIII redactados por hablantes bilingües quechua-español se pierdan las terminaciones de género y número en los sintagmas nominales. Así, la morfología del femenino y del plural se pierde a favor de la terminación del masculino singular en los adjetivos y en los determinantes, según han estudiado Cerrón-Palomino (2003) y Escobar (2007: 246-248), quien concluye que «L2 varieties display effects of simplification processes toward the unmarked member of the category, and these data are consistent with such patterns»¹⁸¹.

¹⁸¹ Hay algunos ejemplos más en las cartas de los siglos XVI y XVII editadas por Rivarola (2000).

Este mismo fenómeno se puede documentar ampliamente hoy en los hablantes bilingües de quechua-español, que producen oraciones como las siguientes (166a-f), en las que no hay concordancia de género y/o número entre un nombre y un adjetivo (166a-b), un nombre y su determinante (166c-d), un nombre y un cuantificador (166e-f) o un adjetivo en posición atributiva (166g). La falta de concordancia afecta también a los pronombres objeto en relación con sus antecedentes, de modo que el pronombre queda inmovilizado en masculino singular (166h-j) (para todo ello véase Escobar 1992, 2000: 56-63 y Clements 2009: 178-184, de quien tomo los ejemplos 166a-j).

- (166) a. niño sucio
- b. La escuela nocturno
- c. le dejan su hijitas ahí
- d. un mesa
- e. se juntan bastante hombres
- f. dos hijo me dejado
- g. los campesinos estaban escondido en el cerro
- h. los de Sicuani tiene(n) ps (pues) cireales fruta y ese día lo venden también
- i. A María nosotros lo adoramos
- j. Te lo vamos a cortar la sogá

La existencia conjunta de leísmo y objetos clíticos nulos de tercera persona también se produce en el español de Paraguay (Fernández-Ordóñez 1999: 1347-1349, Palacios Alcaine 2000, 2008) y, al igual que en el caso de Perú, debido fundamentalmente al contacto lingüístico guaraní-español (también el guaraní carece de la categoría de género). El mismo fenómeno se produce en el español hablado en Guatemala, variedad en la que se manifiestan discordancias de género y número tanto en hablantes bilingües maya-español como monolingües de español debido a la ausencia de marcas morfológicas de género y número en las lenguas mayas (García Tesoro 2008: 108-109), y también en México se documenta un fenómeno similar en hablantes bilingües nahua-español, que presentan numerosas discordancias de género debido a la inexistencia de género gramatical en nahua (Flores Farfán 2008: 46-48).

La pérdida de los rasgos de concordancia (género, número y persona) en situaciones de contacto lingüístico es un fenómeno bien atestiguado en muchas lenguas.

Gracias al trabajo de Aikhenvald (2000: 399-400) sabemos que en las lenguas que poseen sistemas de clasificadores (*classifiers*), como varias lenguas africanas y amerindias, estos pueden perder sus rasgos de concordancia en situaciones de contacto lingüístico y criollización: «Agreement patterns can undergo changes as the result of indirect areal diffusion [...]. In creolization and language obsolescence, agreement undergo more changes than head-marking of noun classes or genders». Sin necesidad de abandonar el mundo hispanohablante, cabe citar el caso del bozal actual y el ‘habla de negros’ que imitan las comedias de los siglos XVI y XVII, ya que en estas variedades lingüísticas afrohispanas se pierde (parcialmente) la concordancia entre el sujeto y el verbo y la concordancia plural en los sintagmas nominales (Lipski 2005: 252-253, 265-267, 275, 297, 2008: 89-97) debido a la interferencia de las lenguas africanas que se encuentran en la base de estas variedades, pues muchas de estas lenguas no manifiestan concordancia obligatoria de género y número o expresan el número mediante un sistema de clasificadores en lugar de mediante morfemas específicos de número. En estos casos, se ha producido una clara simplificación de las relaciones de concordancia debida al contacto lingüístico (Lipski 2005: 266).

De acuerdo con Siewierska (2004: 273-281), «Prolonged language contact may underlie both the acquisition and loss of person markers», situación que se ha invocado para explicar la pérdida de la concordancia de sujeto en sueco, por ejemplo, o la pérdida de concordancia de persona en las lenguas chibcha del norte, en las lenguas halmahera del norte (familia papúa), en valpirí y en muchos *pidgins* y criollos (Siewierska 2004: 277-281, Duke 2009: 71-73).

En un estudio sobre la lengua de los inmigrantes europeos en Australia, Clyne (2003: 120-132) señala que los inmigrantes italianos de segunda generación han extendido, por influencia del inglés, la morfología del masculino a los adjetivos y determinantes femeninos (*che bello che era l’Australia*; y no *bella*), e incluso al plural (*siamo stato un mese il primo anno*; y no *statì*). También en Australia, los inmigrantes holandeses pierden, de acuerdo con este estudio, la morfología flexiva en los verbos en las personas 2 y 3 en el presente, y emplean las formas *heb*, *ga* o *lijk* en lugar de *heeft* ‘ha’, *gaat* ‘va’ y *lijkt* ‘parece’. Y lo mismo les sucede a los hablantes del gaélico escocés que, por influencia del inglés, han reducido la concordancia de género en algunas categorías, como los adjetivos (Duke 2009: 74).

En suma: en situaciones de contacto lingüístico las relaciones de concordancia pueden perderse debido a la transferencia e interferencia (aprendizaje imperfecto de una L2) entre sistemas lingüísticos que o bien carecen de las categorías de género, número y/o persona o bien se rigen por parámetros muy diferentes entre sí¹⁸². En el caso del español, se ha constatado que en situaciones de contacto con lenguas que carecen de la categoría de género (vasco, quechua, aimara, guaraní, nahua, lenguas maya) en el español hablado en estas zonas se manifiestan los siguientes fenómenos lingüísticos: (a) vacilación en la asignación de género en los nominales; (b) objetos nulos; (c) leísmo; (d) inmovilización morfológica de los clíticos de acusativo en masculino singular (*lo*). Estos fenómenos lingüísticos se han podido documentar tanto actualmente como en la época medieval (en zona vasca) y en los siglos XVI-XIX (en América y en zona vasca).

Si enlazamos estos datos con la zona geográfica en la que la pérdida de la concordancia se manifiesta con más fuerza desde la etapa más antigua del corpus, no creo aventurado sostener que el contacto lingüístico vasco-románico pudo influir en la pérdida de la concordancia entre el objeto y el participio en el romance de la zona vasca y navarra. Como hemos visto, los datos del *Fuero general de Navarra* avalan también esta hipótesis¹⁸³.

No obstante, quiero dejar claro que la posible influencia del contacto vasco-románico sobre la pérdida de la concordancia ha de considerarse antes en términos cuantitativos que cualitativos. Ciertamente, los índices de concordancia fluctúan entre unas regiones y otras, y ya en la etapa 1140-1295 hay regiones que presenta un porcentaje de concordancia bajo o muy bajo (Andalucía con un 40 % o León con un 50 %) y, lógicamente, en estas zonas nunca se habló vasco. Por otra parte, si la pérdida de la concordancia fuera un fenómeno debido exclusivamente al contacto lingüístico, sería esperable que solo se manifestara en los documentos del País Vasco, Navarra, la Rioja, noreste de Burgos y los territorios colindantes, como mucho. Sin embargo, los datos no se

¹⁸² Acertadamente lo expresa Duke (2009: 71-72): «Anyone who has learned a language with gender can imagine that this category could well be affected by imperfect learning. The mastering of a gender system in a foreign language often involves learning to identify and use numerous agreement markers, not to mention the learning of genders for all the nouns of a language. Because not all systems are equally complex in this respect, it would not be surprising if languages with semi-transparent systems would be particularly susceptible to change through imperfect learning. Add to this the lack of obvious communicative purpose of gender, and it becomes clear why mastery of a gender system is perhaps not the priority of language learners».

¹⁸³ No creo ocioso el siguiente dato citado por Menéndez Pidal (1976a: 466): «El Fuero general del reino de Navarra en el siglo XIII da el equivalente vasco de algunos nombres romances, especialmente de los tributos [...] cosa bien comprensible, ya que el vasco se habla en gran parte de ese reino».

ajustan a esta predicción, y de hecho la pérdida de la concordancia es un fenómeno expansivo que en la última etapa del corpus alcanza a toda la Península. Además, también en francés y en italiano la concordancia ha sufrido un proceso de retroceso diacrónico (los objetos léxicos no concuerdan en ninguna de estas lenguas, y tampoco lo hacen los relativos), y en este caso no es concebible que dicho retroceso se deba a la influencia del vasco¹⁸⁴.

La hipótesis del contacto lingüístico —creo importante insistir en ello— no excluye la existencia de patrones de variación sincrónica gramaticalmente condicionados ni tampoco la existencia de jerarquías diacrónicas lingüísticamente motivadas como factores internos del cambio que lleva a la pérdida de la concordancia. Ahora bien, la distribución de los datos en los documentos notariales parece sugerir que el contacto con el vasco pudo acelerar un cambio en el que sin duda entran en juego factores internos (§ 14.2), hipótesis consistente tanto con las frecuencias de uso de los documentos como con la concentración de los ejemplos no concordantes en el área vasco-navarra¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Quiero decir con esto que la innovación no tuvo como foco exclusivo el actual País Vasco ni fue monogenética en origen. Como ha recordado recientemente Rini (2004: 162-163) en una reseña crítica a Penny (2000), «While indeed some expressions may be coined by a single individual, it makes no more sense to suggest that there is only one innovator per linguistic change than it would to claim the exact opposite, i.e., that speakers innovate each change independently of one another, and that there are no imitators. The truth probably lies somewhere in the middle—that in the case of each linguistic change, there are various innovators and various imitators. In each regional and social speech community, there are probably various individuals who may not even know one another who coincidentally produce a linguistic change [...] if speakers of the same region and/or social group are equipped with the same linguistic system, or at least similar ones, there is no reason why a linguistic innovation which occurs in the speech of one individual because of some pressure within his linguistic system cannot occur in the speech of another, and another, etc., because of the same systemic pressure». En el caso de la concordancia, tengo por cierto que así fueron las cosas: en todas las variedades lingüísticas de la Península Ibérica se dieron una serie de condiciones estructurales similares que pudieron favorecer la pérdida de la concordancia (§ 13-14), de modo que la innovación no puede reducirse a un único foco geográfico.

¹⁸⁵ Como hemos visto antes en este capítulo (§ 14.2.2) y se ha explicado con detalle en un capítulo anterior (→ Cap. 3), en un cambio lingüístico el incremento de frecuencia de la forma innovadora genera una retroalimentación de su proceso expansivo y, aunque sea solo porque en el romance hablado en estas zonas la concordancia se manifestara con menor intensidad (es más probable que los hablantes bilingües vasco-románicos perdieran la concordancia en algunos casos dada su inhabilidad con la categoría de género, lo cual, según mi hipótesis, generaría inconsistencias en los patrones de concordancia entre el objeto y el participio), esta sería una causa de que las sucesivas generaciones de hablantes tendieran a reducir a su vez sus porcentajes de concordancia basándose en el *input* recibido y, eventualmente, también lo hicieran los hablantes de los dialectos vecinos al entrar en contacto con hablantes bilingües (exploro esta posibilidad en el apartado siguiente § 14.3.2). Me inclino, en consecuencia, por pensar que el contacto no opera tanto en el nivel de la transferencia lingüística sino en el de la simplificación. Quizá la menor presencia de la concordancia en la documentación navarra y vasca obedezca a las particularidades del leísmo en estas zonas (Cuadro 8.19) y, además, no creo ocioso recordar que, según García Martín (1996), el origen del MDO se encuentra en la misma zona, aproximadamente, de modo que en esta zona geográfica se produjeron ciertas condiciones estructurales que dificultaban la realización de la concordancia, ya que tanto el leísmo de tipo vasco como el MDO crean contextos de interpretación transitiva “opaca”.

En cualquier caso, conviene ser cauto a la hora de hablar de un influjo del vasco y hablar mejor de factor coadyuvante (uno entre varios) en la aceleración de un proceso que se produjo también en otras variedades lingüísticas que no estaban en contacto con el vasco¹⁸⁶.

14.3.2. Nivelación y contacto dialectal

Una de las hipótesis más atractivas de *Orígenes del español* radica en la explicación de las diferencias lingüísticas dialectales este-oeste y norte-sur en la Península Ibérica como consecuencia del efecto nivelador de la Reconquista y las diferentes fases y modalidades de repoblación y organización del territorio entre los territorios al norte del Duero, repoblados antes del siglo X, la zona de reconquista comprendida entre el Duero y el Tajo, cuya repoblación se efectuó entre los siglos XI-XII y los territorios al sur del Tajo, repoblados entre los siglos XIII y XV. Menéndez Pidal (1976a) relacionó con gran acierto, como he explicado con más detalle antes (→ Cap. 4, § 3), la mayor diversidad dialectal del tercio norte peninsular en relación con la relativa uniformidad lingüística del centro-sur peninsular con las diferentes oleadas de repobladores y la velocidad en la expansión territorial de los reinos cristianos, pues supuso que la reconquista tuvo como efecto la nivelación y simplificación de la diversidad dialectal existente en el norte de la Península en las variedades lingüísticas que se originaron al sur del Duero. Esta hipótesis de *Orígenes* no solo nunca ha sido cuestionada, sino que ha hallado respaldos y adhesiones de todo tipo, entre los que descuella por su finura y alcance teórico el libro de Tuten (2003), quien interpreta este fenómeno de simplificación como un caso de koineización (→ Cap. 3, § 5.2.1, → Cap. 4, § 3.2.1).

¹⁸⁶ Véase Lass (1997: 184: 214) para una perspectiva crítica sobre contacto y cambio lingüístico. Señala Lass que la pérdida de categorías gramaticales es un fenómeno bien atestiguado interlingüísticamente y que, en la mayoría de los casos, obedece solo a causas internas. Sin ir más lejos, la pérdida de la flexión verbal en las lenguas escandinavas continentales (lo cual incluye la concordancia sujeto-verbo) parece ser uno de estos fenómenos. La historia del inglés es un tanto diferente, pues son muchos los estudios que han propuesto que la simplificación morfológica del inglés se ha atribuido a influencia escandinava y, por tanto, al contacto lingüístico (van Gelderen 2000, Lightfoot 1999, 2006: 94, Curzan 2003: 48-54, McWorther 2007: 59-103, Duke 2009: 241-249). No obstante, en estos trabajos la influencia del contacto lingüístico se contempla siempre en conjunción con otros factores y no como causa única de la pérdida de la flexión. Como bien dicen Thomason y Kaufmann (1988: 263-342), en inglés antiguo la simplificación de la flexión era un proceso en marcha antes de la conquista normanda del año 1044 (parte de la simplificación morfológica del inglés se ha atribuido también al contacto con el francés antiguo de los invasores normandos que señorearon Inglaterra desde el siglo XI).

En este apartado pretendo situar la pérdida de la concordancia en español en las coordenadas geográfico-temporales que dibujan los estudios de Menéndez Pidal (1976a) y Tuten (2003) y, en consecuencia, defenderé que la pérdida de la concordancia puede interpretarse como un caso de nivelación dialectal fruto de la koineización. Para suscribir esta hipótesis voy a basarme en lo que se sabe sobre la nivelación en situaciones de contacto lingüístico y dialectal, en el paralelismo con la pérdida de las distinciones de género en los posesivos (que Tuten 2003 atribuye a la koineización) y, cómo no, en la distribución geográfica de la concordancia que reflejan mis datos.

14.3.2.1. La nivelación: aspectos teóricos

El concepto de nivelación, como es sabido, consiste en la eliminación de las alternancias morfológicas o formales que carecen de rentabilidad semántica o funcional, resultan opacas para los hablantes o presentan una funcionalidad reducida (Trudgill 1986: 98-102, Elvira 1998: 114-136). La nivelación puede considerarse, entonces, como un proceso de simplificación de la complejidad morfológica.

La simplificación, como ya he comentado, es un fenómeno que tiende a reducir la complejidad lingüística y que relaciona al menos tres procesos: (a) regularización de las irregularidades; (b) tendencia a la transparencia; (c) pérdida de la redundancia (Trudgill 2009: 100)¹⁸⁷. La reducción de la complejidad se encauza generalmente a través de la reducción del número de variantes paradigmáticas, de la reducción de la opacidad y de la reducción de las reglas de dependencia sintagmática.

En el caso de la concordancia del participio, la fijación e inmovilización de la terminación en *-o* propia del español actual puede interpretarse en términos teóricos como un proceso de nivelación que simplifica la morfología del participio. En este caso, la reducción de la complejidad conlleva una reducción del número de variantes paradigmáticas (las 4 variantes medievales *-a*, *-as*, *-o*, *-os* se reducen a una sola, *-o*), una

¹⁸⁷ La definición que Silva-Corvalán (2001: 273) proporciona del término 'simplificación' me parece especialmente clara y completa: «[...] defino la *simplificación* como un proceso complejo que implica también *generalización*, en cuanto a que una forma dada se está extendiendo a un número cada vez mayor de contextos. La simplificación, entonces, supone la *extensión* o mayor frecuencia de uso de una forma X en un contexto Y (i. e., generalización) a expensas de una forma Z, usualmente en competencia con y semánticamente similar a X, en circunstancias en que tanto X como Z existían en la lengua en cuestión antes del comienzo del contacto con otra lengua. Mientras la forma X se extiende, la forma Z *se contrae* o *reduce*. El resultado final de la simplificación es la *pérdida* de formas, i.e., un *sistema simplificado* con menos formas, y posiblemente, aunque no necesariamente, la pérdida de significados».

disminución de la opacidad referencial (la invariabilidad moderna de la terminación –o contrasta con la ambigüedad de la terminación –o medieval, que podía interpretarse como concordancia positiva en masculino singular como concordancia defectiva o incluso como marca de ausencia de concordancia) y, por último, también comporta una reducción de las reglas de dependencia sintagmática, pues se pierden los condicionantes lingüísticos de la concordancia.

Dentro de la dificultad inherente a la predicción de la dirección del cambio lingüístico, autores como Kurylowicz o Mánczak consiguieron establecer algunas tendencias y principios generales que hacen previsibles los resultados de la nivelación, en el sentido de que esta parece orientarse según la dirección de las jerarquías gramaticales y la noción de marca, de modo que «[...] los casos de divergencia formal suelen resolverse a favor de la forma perteneciente a la categoría más general: el singular frente al plural, el indicativo frente al subjuntivo, el presente frente a los otros tiempos, la tercera persona frente a las otras dos personas, etc.» (Elvira 1998: 116). En este sentido, es interesante señalar que en las lenguas que han simplificado sus sistemas de casos o de concordancia se han podido detectar una serie de jerarquías lingüísticas que condicionan la velocidad y difusión de los cambios: basta citar la pérdida de la declinación bicasual en francés antiguo (Pensado 1986, Detges 2009) o la pérdida de la concordancia sujeto-verbo en las lenguas germánicas (Ferguson 1996, Gelderen 2000). En el caso de la concordancia, puede defenderse sin problemas que la nivelación de la concordancia en la terminación –o se hizo a favor de la categoría más general y marcada: el masculino en el género y el singular en el número.

La nivelación y simplificación de las categorías gramaticales es un fenómeno ubicuo en los procesos de cambio lingüístico que puede ocurrir por razones internas (lingüísticas) o externas (sociolingüísticas) (Ferguson 1996). Aunque todas las lenguas romances han experimentado un retroceso de la concordancia participial desde la Edad Media hasta la actualidad, el español ha llevado esta tendencia más lejos que otras lenguas, de modo que una vez revisadas algunas causas internas que pudieron favorecer la nivelación y simplificación de la concordancia (§ 14.2) creo de interés analizar ahora si en estos procesos pudieron influir causas externas.

14.3.2.2. Nivelación, contacto dialectal y pérdida de la concordancia

Como ya he explicado (→ Cap. 4, § 3), resulta imposible comprender cómo se formaron los dominios lingüísticos en la Península Ibérica sin considerar la situación histórica del territorio y los fenómenos de Repoblación y Reconquista. Las tesis de Menéndez Pidal (1976a) sobre la mayor homogeneidad lingüística del centro y sur de la Península en comparación con el *contiuuum* dialectal de la cornisa cantábrica, lingüísticamente mucho más heterogéneo, han sido confirmadas, en líneas generales, por Tuten (2003), trabajo en el que los datos y conclusiones de Pidal se han complementado con la teoría sociolingüística y el concepto de koineización (→ Cap. 3, § 5.2.2; → Cap. 4, § 3.2.1). Situándome en estas coordenadas, voy a defender en este apartado que la pérdida de la concordancia es fruto de la koineización y resultado de la nivelación originada por el contacto dialectal en los territorios del centro Peninsular.

Los patrones de variación geográfica de la concordancia que he detectado (§ 9-12) y la hipótesis de la posible influencia del vasco sobre la reducción de los porcentajes de concordancia (§ 14.3.1) avalan esta interpretación de los hechos. En numerosos trabajos se ha señalado que en la repoblación de la cuenca del Duero, el sureste de Burgos y la Extremadura castellana se produjo una gran afluencia de pobladores de diversas procedencias y, entre ellos, tuvo una gran importancia el fermento vasco¹⁸⁸. Si, como suponen Menéndez Pidal, Tuten, Echenique, Diego Catalán y otros las diferencias dialectales de los dialectos del norte se difuminan progresivamente a medida que la reconquista avanza hacia el sur, acomodándose a la nivelación del centro del valle del Duero, la menor incidencia de la concordancia en el sur de la Península en contraposición con el norte podría interpretarse como un efecto derivado de esa nivelación dialectal. La

¹⁸⁸ En el sur de Álava, noeste de la Rioja, comarcas burgalesas de Bureba y Juarros hay abundantes topónimos vascos, en el siglo XIII en el valle de Ojacastro se hablaba aún vasco y los topónimos de origen vasco se dilatan hasta Soria (*Iruecha*, *Zayas*), aunque es posible que la expansión vasca por la Rioja, Burgos y Soria fuese resultado de la repoblación de los siglos IX-XI (Menéndez Pidal 1976a: § 98, Moxó 1979: 81, Lapesa 1981: 31-32, Echenique 1998: 47). También en la repoblación de la cuenca del Duero efectuada por los condes castellanos a principios del siglo X (se repoblaron entonces Roa, Osma, Clunia, San Esteban de Gormaz y Aza) tomó gran parte el elemento del norte vasco (Menéndez Pidal 1976a: 473, Moxó 1979: 65). A la repoblación de Ávila y Segovia acudió un aluvión de pobladores procedentes de todas las regiones del norte, con especial preponderancia de los castellanos (Moxó 1979: 204-208). Como ha recordado García de Cortazar (2004: 250), «En la Extremadura histórica, la comprendida entre el Duero y el Sistema Central, entre mediados del siglo XI [...] y mediados del XII, llegaron, sobre todo, a tierras de Segovia y Ávila, contingentes de «serranos» procedentes de la sierra de Cameros y de Lara y Covalada, «castellanos» de los rebordes montañosos burgaleses-palentinos y «vasco-navarro-riojanos». Se ha señalado también influencia del vasco en el Fuero de Sepúlveda (Lekuona 1982) y en el *Poema de mio Cid* (Montgomery 1977, Padilla 2003).

pérdida de la concordancia podría interpretarse también como un síntoma de la preponderancia de repobladores navarros en la Extremadura castellana, pues no por casualidad estas dos regiones son las que desde la etapa más antigua del corpus presentan unos porcentajes de concordancia más bajos.

Podemos suponer, entonces, que el contacto dialectal en el centro de la Península entre hablantes procedentes de diversas regiones que presentaban ya índices fluctuantes de realización de la concordancia tuvo como consecuencia la acomodación de las frecuencias de uso de la concordancia a la del grupo social más numeroso y lingüísticamente prestigioso: el contingente navarro-oriental (de acuerdo con Diego Catalán 1975), la Reconquista tuvo lugar, en gran medida, desde los territorios navarro-aragoneses). La contigüidad geográfica de las dos regiones —Navarra y la Extremadura Castellana— que presentan el porcentaje de concordancia más bajo en la etapa 1140-1295 invita a reconstruir una situación de contacto dialectal en la que la pérdida de la concordancia se vio favorecida por una cuestión estadística y por el prestigioso social del contingente navarro-oriental (hecho que se deduce de la distribución geográfica de los datos)¹⁸⁹.

Uno de los principios sostenidos por Trudgill, Gordon, Lewis y MacLagan (2000) y Trudgill (2004) sobre la nueva formación de dialectos es que en la fase final de la koineización las formas o variantes numéricamente más frecuentes (considerado el *input* global de hablantes) son las que tienen más posibilidades de sobrevivir, triunfar o imponerse al resto¹⁹⁰. Estos y otros autores han señalado también que la koineización lleva a la simplificación de estructuras gramaticales (Tuten 2003, McWhorter 2007: 97-98).

¹⁸⁹ No creo ocioso recordar que la dinastía castellana que nació con Fernando I era de estirpe navarra y, aunque no todos los investigadores reconozcan este extremo, casi todos los textos romances anteriores a 1250, como ha subrayado Fernández-Ordóñez (2009), proceden del oriente peninsular: así el *Poema de mio Cid*, los poemas de Berceo, el fragmento del Roncesvalles, la *Razón de Amor* o el Libro de Apolonio (y probablemente también el *Libro de Alexandre*, → Cap. 5). Incluso en tiempos de Alfonso X se ha señalado la importancia que los sorianos y navarros desempeñaron en la cancillería regia (el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada era de estirpe navarra) (Fernández-Ordóñez 2004).

¹⁹⁰ Aunque la frecuencia es quizá el factor clave que determina la supervivencia de las variantes lingüísticas que entran en procesos de nivelación y koineización hay que contemplar también la incidencia de otros factores concomitantes, tales como (a) la cantidad de hablantes que integran la comunidad de habla (a mayor cantidad, más interacciones entre ellos y más probabilidades de acomodación lingüística a favor de una variante concreta); (b) la homogeneidad lingüística y social (a mayor heterogeneidad, más probabilidades de que se produzcan cambios); (c) la proporción cuantitativa de hablantes de diversas procedencias; (d) el peso cualitativo del prestigio y la norma; (e) grado de movilidad social (cuanto mayor sea este, más interacciones e intercambios comunicativos habrá); (f) el ratio entre hablantes nativos y niños (cuantos más hablantes nativos haya, más lentos progresarán los cambios). En cualquier caso, hay que recordar que es el contexto social, y no tanto la estructura de las lenguas en contacto el factor crucial que

Si aunamos el factor frecuencia con la tendencia a la simplificación, creo que se puede sostener la hipótesis de que la distribución de los datos geográficos de la concordancia refleja una simplificación de la concordancia mayor en aquellas regiones expuestas a un mayor contacto dialectal, en las que además hay que considerar la influencia de factores lingüísticos internos (el leísmo, por ejemplo, o las alternancias dativo-acusativo, § 14.2.5) y externos (el contacto vasco-románico, § 14.3.1).

Si en los territorios vasco-navarros la concordancia presentaba ya desde los orígenes una menor incidencia que en otras regiones, parece lógico suponer que en aquellas regiones repobladas por individuos de esa procedencia la realización de la concordancia se resintiera y, en consecuencia, se redujeran los porcentajes de uso de la concordancia, fruto de la nivelación lingüística producida al mezclarse hablantes de diversos puntos geográficos que ya presentaban índices de concordancia fluctuantes (además de Navarra y la Extremadura castellana hay otras regiones que ya en el XIII presentan índices de concordancia bastante bajos)¹⁹¹.

De acuerdo con el modelo teórico de la koineización, los cambios surgidos a consecuencia del contacto dialectal pueden propagarse luego a otras regiones, y justamente este es el camino que parece haber seguido la pérdida de la concordancia: como se puede observar en los Mapas (8.1) y (8.2), la concordancia se pierde antes en el centro y sur de la Península que en el norte, y es muy posible que el retroceso del fenómeno en el norte se viese favorecido y acelerado debido al influjo lingüístico de los territorios del sur. Esta hipótesis es consistente, como digo, con los presupuestos teóricos sobre los que se funda el modelo de koineización:

[...] many changes that are initiated in a koineizing region later spread to regions where contributing dialects are spoken. In such cases, koineization is once again a catalyst for changes that do not progress in other regions until after the original

determina la dirección de los cambios y el grado de interferencia de las lenguas en contacto (Thomason y Kaufman 1988: 19).

¹⁹¹ Como ya he dicho, la hipótesis de la influencia del contacto vasco-románico ha de verse más bien desde una perspectiva cuantitativa que cualitativa: el efecto de este contacto, en mi opinión, catalizó un proceso ya en marcha en otras regiones y contribuyó a retroalimentarlo. Coincido en este punto con la brillante apostilla de Tuten (2003: 260) cuando afirma que «Overall, it seems clear that koineization would indeed allow Basque learners of Romance to exercise some influence in the prekoine linguistic pool [...] However, it is equally clear that marked features of the Basques' interlanguages were unlikely to survive the selection process of koineization, since minority features are generally leveled out. Only when features produced by the Basques were also produced by native Romance speakers were they likely to be selected in the resultant koine (Tuten 2003: 260)».

phase of koineization is well under way [...] several factor can be cited that favor such spread: the pre-existence of the innovations in contributing varieties (originally resisted by stable norms); the probability that the structure of the system already favors the change; the effects of numerous weak ties between innovative and conservative regions (Tuten 2003: 263)

La trayectoria diacrónica esbozada por Tuten se ajusta a los cambios examinados en este capítulo: hasta que la concordancia no ha sufrido una fuerte reducción en los territorios de los valles del Duero y del Tajo, debido a los procesos de koineización fruto de la reconquista, no progresa en las regiones del norte peninsular. Como bien dice Tuten, el avance de la sintaxis no concordante al norte del Duero pudo verse favorecido por factores internos y externos, tales como la situación de variabilidad en la realización de la concordancia ya existente, la presencia de estructuras de interpretación transitiva opaca que pudieron contribuir al reanálisis y pérdida de la concordancia (§ 14.2.5) o el declive de la sintaxis medieval (§ 14.2.3).

Mi hipótesis es, entonces, que el contacto dialectal aceleró la pérdida de la concordancia (especialmente en aquellos territorios repoblados por vasco-navarros) y contribuyó a su desaparición, pues la simplificación es un proceso típico en las situaciones de koineización, nueva formación de dialectos e intenso contacto dialectal. Así las cosas, quizá la desaparición por completo de la concordancia en español obedezca, en parte, a que esta lengua ha conocido procesos de nivelación y simplificación más acusados que otras lenguas romances, motivados por la singularidad histórica de la Reconquista. Como ha recordado recientemente McWhorter (2007: 10), «Where a grammar is markedly simplified in many areas compared to its close relatives this is a signal that something irregular has occurred [...] where there's smoke, there's fire»; el humo, en este caso, se encarnaría en la pérdida total de la concordancia (en relación con otras lenguas romances), humo que surge del fuego de la Reconquista y la Repoblación. Quizá la pérdida de la concordancia, entonces, sería un resultado de un proceso de nivelación y simplificación similar a los estudiados por Catalán (1975), Menéndez Pidal (1976a), Ridruejo (1995) y Tuten (2003).

Esta hipótesis no solo se ve refrendada por la distribución geográfica de la concordancia en los textos y en los documentos, sino que puede apoyarse teóricamente mediante el paralelismo con otros fenómenos propios de la historia del español y de otras lenguas, en los que se ha producido una simplificación de las estructuras gramaticales

debido a una situación de intenso contacto lingüístico entre lenguas diferentes o variedades de una misma lengua. En el siguiente apartado voy a presentar uno de estos fenómenos, la simplificación del sistema de posesivos del español antiguo, que, al afectar al igual que en el caso de la concordancia a la categoría de género puede servir como complemento a la hipótesis que he desarrollado en este apartado¹⁹².

14.3.2.3. Nivelación y koineización: el caso de los posesivos

El sistema de posesivos del español antiguo, tal y como aparece reflejado en los textos anteriores a 1250 muestra un alto grado de continuidad con los étimos latinos de origen y se diferencia del sistema actual en la existencia de variación genérica en la morfología del posesivo, pues la lengua medieval diferenciaba *so casa* (de él) de *súa casa* (de ella), y en la posibilidad de usar las formas básicas en todas las posiciones sintácticas (no había originariamente un doble paradigma átono y tónico dependiendo de la posición del posesivo respecto al nombre).

¹⁹² Respecto a los procesos de simplificación en otras lenguas, voy a limitarme a apuntar que, por ejemplo, en las lenguas germánicas se ha atribuido tradicionalmente la mayor o menor presencia de los casos y la concordancia morfológica verbo-sujeto en sus gramáticas a la mayor o menor intensidad del contacto dialectal que ha experimentado cada lengua: «The loss of case and the time/onset of these changes correlate with the degree of language contact found in the individual Germanic language communities during medieval times. England was exposed to the most language contact and earliest, namely during the eleventh century. Mainland Scandinavia has been exposed to less contact, beginning in the thirteen century. Germany has had considerably less contact and more spread out in time, while Iceland, being the most isolated of the four, has been in the least contact of them all. Clearly, rapid changes in the vocabulary favour the most productive case and argument structure constructions and disfavour the nonproductive ones, causing them to fall into disuse earlier» (Barðdal y Kulikov 2009: 478). En el caso concreto del inglés, la pérdida de los casos se ha relacionado siempre con la influencia escandinava (Lightfoot 1999, 2006: 94, van Gelderen 2000, Townend 2006) y la relativa pobreza flexiva del inglés en comparación con otras lenguas germánicas es fruto, según las opiniones más autorizadas, del mayor contacto lingüístico que ha sufrido esta lengua, que algunos han tildado (no muy adecuadamente) de “semicriollo” (véase Ferguson 1996, Townend 2006, MacWhorter 2007, Barðdal 2009). La historia del inglés proporciona otro paralelismo curioso para la pérdida de la concordancia en español, pues resulta que la pérdida de los casos fue un fenómeno sujeto a variación dialectal: esta desapareció antes en el norte y en el este de Inglaterra que en el sur y en el oeste, distribución geográfica que cuadra con las zonas de mayor influencia escandinava (Townend 2006: 82-83).

PARADIGMA DE LOS POSESIVOS MEDIEVALES				
PERSONA	GÉNERO	FORMA USUAL	VARIANTES	ORIGEN LATINO
1 SG	Masculino	Mió(s)		Meu
	Femenino	Miá(s)	Míe(s), mi	Mea
2 SG	Masculino	To(s)	Túo(s)	Tuu
	Femenino	Túa(s)	Túe(s), tu	Tua
1 PL	Masculino	Nuestro(s)		Nostrum
	Femenino	Nuestra(s)		Nostra
2 PL	Masculino	Vuestro(s)		Vostru
	Femenino	Vuestra(s)		Vostra
3 SG Y PL	Masculino	So(s)	Súo(s)	Suu
	Femenino	Súa(s)	Súe(s), su	sua

Cuadro 8.20 Paradigma de los posesivos medievales (Tuten 2003: 204)

La reorganización de este sistema primitivo de los posesivos hasta desembocar en los paradigmas actuales, que desconocen la variación de género y presentan solo moción numérica es un proceso complejo que se gestó de forma diferencial a lo largo de varios siglos (Tuten 2003)¹⁹³. La apócope de las formas posesivas femeninas *mía*, *túa*, *súa* en *mi*, *tu*, *su* (favorecida especialmente cuando el posesivo precedía al núcleo del SD) contribuyó a asociar estas formas a la posición prenominal y oscureció las diferencias de género que codificaba la morfología del posesivo, lo que sin duda permitió que las formas masculinas *to*, *so* se empleasen delante de sustantivos tanto masculinos como femeninos lo que, unido a la tendencia a articular como átonos los posesivos antepuestos al nombre pudo favorecer la vacilación en el timbre de la vocal en los pares *to* / *tu* y *so* / *su* (Méndez García de Paredes 1988: 535) y llevar a los hablantes a considerar como equivalentes *súo* y *so*, *túo* y *to*¹⁹⁴.

¹⁹³ Dado que los detalles concretos sobre la reorganización del sistema de posesivos son irrelevantes para mi argumentación, eludo exponer con detalle el curso de dicho cambio y comentar las causas que lo originaron (me desentiendo por ello de los cambios acentuales, la génesis de las variantes, la acción de la analogía en el paradigma, los efectos de la apócope, la combinatoria con el artículo, la creación de *tuyo* y *suyo*, las condiciones en que se estabilizaron las dos series, átona y tónica, según los parámetros actuales, así como de los posibles sistemas de posesivos que pueden reconstruirse para la época medieval). El lector interesado hallará abundante información sobre este cambio lingüístico en los trabajos de Lloyd (1987: 445-446, 561), Méndez García de Paredes (1988), Lyons (1993), Martínez Alcalde (1996), Espinosa Elorza (2002), Tuten (2003: 204-213, 238-242), Romero Cambrón (2007) y Huerta Flores (2009).

¹⁹⁴ Las variantes *túo* y *súo* se crearon analógicamente sobre las formas femeninas.

De acuerdo con Tuten (2003: 207), en el romance del siglo XIII se estableció una distinción genérica *so* (masculino) / *su* (femenino), *to* (masculino) / *tu* (femenino) que en algunas regiones y estilos se mantuvo operativa, pero que en otras se simplificó en *su* y *tu*, borrando la distinción de género. La nivelación de *mió* (masculino) y *mi* (femenino, a partir de *miá* ~ *mié* > *mi(e)* > *mi*) a favor de la segunda forma es un poco más tardía, pero en cualquier caso se completó entre 1275-1375, aproximadamente. Tuten atribuye esta simplificación al contacto dialectal y a los procesos de koineización que afectaron al español en los períodos que él denomina ‘la fase de Toledo’ y ‘la fase de Sevilla’ (→ Cap. 4). Los datos de Tuten son interesantes porque permiten detectar preferencias geográficas en el mantenimiento de la distinción de género en los posesivos, pues esta se conserva con más fuerza en el norte de Castilla (Burgos) que en el sur (Toledo y Sevilla).

Independientemente de las causas subyacentes a la pérdida de la distinción de género en los posesivos, si he traído a colación este fenómeno es porque me interesa subrayar, por un lado, que al sur del Duero se produjeron en la Edad Media varios procesos de koineización a consecuencia de la conquista y ulterior repoblación del territorio, con la consiguiente nivelación y simplificación de las estructuras gramaticales y, por otra parte, el caso de los posesivos es especialmente ilustrativo para mis propósitos porque permite establecer un paralelo, según creo, con el fenómeno de la concordancia.

En ambos casos nos encontraríamos, si mis hipótesis y las de Tuten son correctas, con procesos de nivelación morfológica que afectan a una misma categoría gramatical (el género) y se manifiestan con mayor intensidad en el centro y sur de la Península que en el norte. Esta distribución geográfica es concorde con la idea, firmemente asentada desde los días de Menéndez Pidal, de que la reconquista tuvo como efecto la uniformación y simplificación de las variedades lingüísticas del norte en su progreso hacia el sur. El desarrollo diacrónico de los posesivos, entonces, puede aducirse como argumento para reforzar la hipótesis de que la pérdida de la concordancia se debe, en parte, al contacto dialectal en una situación de koineización, pues tanto uno como otro fenómeno afectan a la misma categoría gramatical y su recesión se ajusta a unos patrones de distribución geográfica muy similares¹⁹⁵.

¹⁹⁵ Quiero aclarar que la idea que pretendo subrayar es la del paralelismo, pero no debe pensarse, ni mucho menos, que la pérdida de la distinción de género en los posesivos y la pérdida de la concordancia se encuentran relacionadas, ya que las causas lingüísticas internas que operan en ambos cambios son bien distintas pese a que el resultado sea muy similar. Solo pretendo mostrar cómo el contacto dialectal se traduce por lo general en la nivelación de variantes y en la simplificación de estructuras y cómo no es

14.3.3. Cambio de modelo normativo

Si, como sostengo la concordancia es un fenómeno sujeto a variación dialectal, esta debe tenerse en cuenta si se pretende reconstruir con la mayor fidelidad posible la evolución histórica de esta parcela de la sintaxis de los tiempos compuestos. La teoría sociolingüística del cambio nos enseña que los cambios lingüísticos no se producen en el vacío, sino que surgen siempre en un contexto histórico determinado. Como ya hemos visto, la causa última de que unas innovaciones triunfen y otras no, así como el factor que determina de forma crucial la supervivencia y grado de difusión de las variantes lingüísticas es social y, por ello, contingente. Aquí radica la dificultad de dar respuesta al problema de la actuación.

Aunque la reconstrucción de las condiciones sociolingüísticas de la Península Ibérica en la Edad Media solo se ha podido llevar a cabo en términos muy generales, juzgo que la información geográfica que nos proporciona la distribución de la realización de la concordancia en los textos abre un resquicio a la reconsideración de la pérdida de la concordancia desde una perspectiva histórica y social.

La hipótesis que voy a sostener en este apartado es que la pérdida de la concordancia en español antiguo no puede contemplarse desligada de las condiciones históricas y sociales en las que se movían los hablantes de los siglos XII-XV. Con la sola brújula de la distribución geográfica de la concordancia me parece que se puede sostener que la desaparición de este fenómeno obedece, en parte, a la suplantación de un modelo normativo basado en el *continuum* norteño por otro en el que la variedad lingüística prestigiosa se ha desplazado hacia el sur. Aunque los indicios de un cambio en el modelo normativo se detectan ya en el período 1370-1454, es en las últimas décadas del siglo XV cuando se observa cómo el nuevo modelo normativo suplanta definitivamente al viejo.

En el siguiente gráfico proyecto los datos necesarios para armar mi argumentación, relativos a la proporción global de la concordancia (entre 0 y 1) a lo largo de las cuatro etapas del corpus, con distinción de las cinco áreas geográficas principales. A estos datos he añadido también la proporción que la concordancia alcanza en los textos literarios. Los datos brutos en los que se basa el Gráfico 8.22 se encuentran en la Tabla 8.108 anexa.

descabellado pensar que este pudo influir en el caso de la pérdida de la concordancia, habida cuenta de que la historia de los posesivos muestra que la categoría de género puede verse afectada en procesos de cambio por contacto.

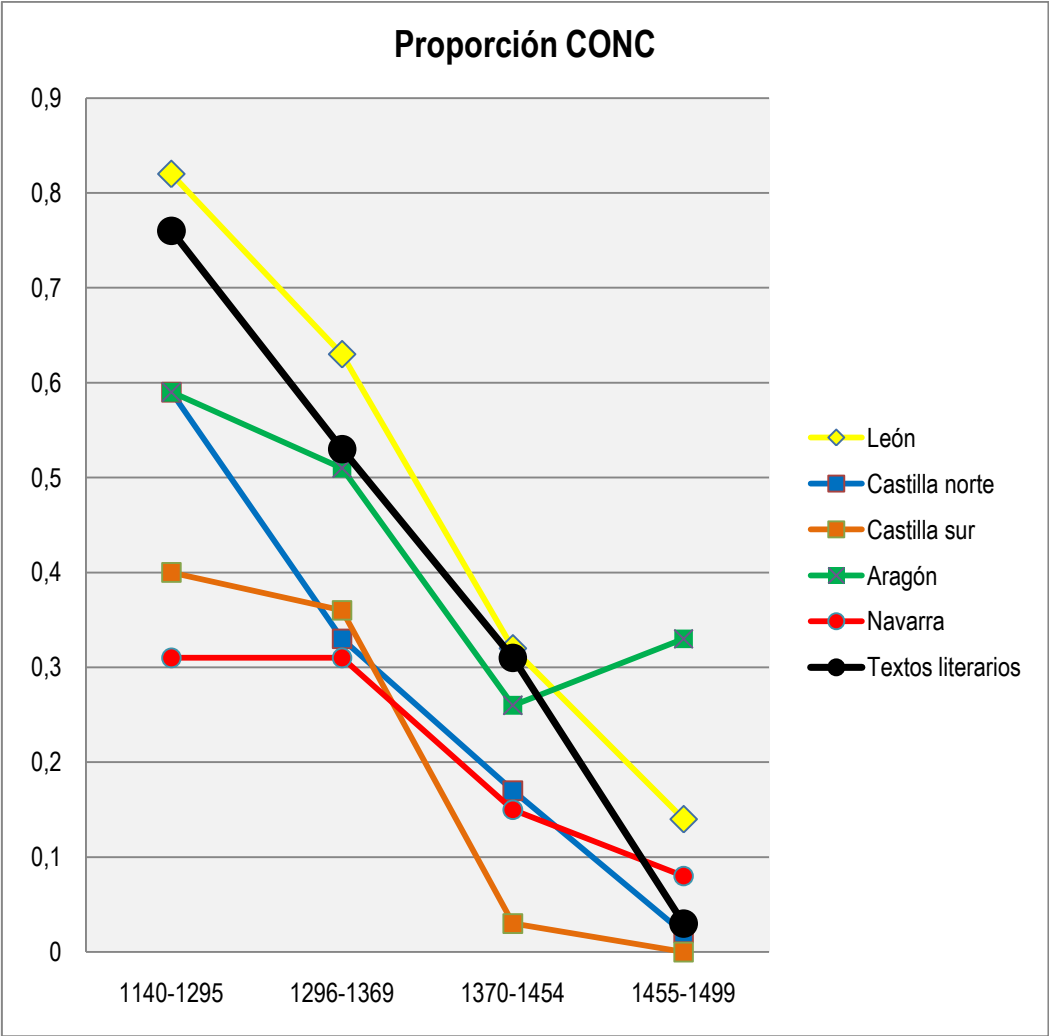


Gráfico 8.22 Proporción concordancia por regiones

CONCORDANCIA CORPUS DE DOCUMENTOS NOTARIALES										
ETAPA	LEÓN		CASTILLA NORTE		CASTILLA SUR		ARAGÓN		NAVARRA	
	CONC+	CONC-	CONC+	CONC-	CONC+	CONC-	CONC+	INTP1	CONC+	CONC-
1140-1295	14	3	32	22	15	22	25	17	18	39
1296-1369	26	15	22	44	14	24	43	41	26	56
1370-1454	16	33	16	76	3	84	29	80	8	44
1455-1499	4	24	2	93	0	75	10	20	5	51
TOTAL	60	75	72	235	32	205	107	158	57	190

Tabla 8.108 Concordancia por regiones. Datos

Mi interpretación de los datos que figuran en el Gráfico (8.22) puede resumirse en los siguientes puntos:

- a) En general, los textos literarios presentan unos índices de concordancia superiores a los documentos notariales, considerados estos como un conjunto.
- b) El modelo de concordancia al que se ajustan los textos literarios no coincide con el uso lingüístico de los documentos de las dos Castillas hasta la segunda mitad del siglo XV.
- c) Entre finales del siglo XII y mediados del siglo XV los índices de concordancia de los textos literarios se encuentran más cerca del uso de las regiones de Aragón y León que del uso de los documentos castellanos.
- d) Los documentos castellanos de las regiones al norte del Duero concuerdan el participio con mayor frecuencia que los documentos castellanos situados al sur.
- e) Los índices de concordancia de Navarra se encuentran más cercanos al uso castellano que al de Aragón o León.
- f) En la primera etapa del corpus (1140-1295) se observa una fractura dialectal clara entre el norte de la Península Ibérica (León, Aragón y Castilla Norte), con índices de concordancia superiores al 0.5, y el sur (Castilla Sur, región a la que hay que sumar Navarra), con índices de concordancia por debajo del 0.5. Los textos literarios se alinean con el uso lingüístico de las regiones del norte.
- g) A medida que se avanza en la cronología, se puede observar cómo la región de Castilla norte se va acercando al uso de Castilla sur y Navarra, y cómo siempre el sur de Castilla presenta un índice de concordancia inferior a las restantes regiones.

Tal y como yo veo estos datos, la evolución diacrónica de la concordancia muestra la convergencia del uso de todas las regiones (salvo Aragón) hacia un modelo normativo con escasa o nula concordancia, que es al que se ajustan desde el principio las regiones de Castilla Sur y Navarra. Si contemplamos este decurso a la luz de la hipótesis de la nivelación que he defendido anteriormente (§13.2.6.2) puede postularse que la concordancia, propia de todo el *continuum* lingüístico que abraza Galicia por el este y Aragón por el oeste era en el español más primitivo un rasgo prestigioso (como prueba su ubicuidad en los textos literarios anteriores a 1300) que, sin embargo, comenzó a mostrar

signos de debilidad en las variedades lingüísticas de tipo koinético que surgieron en el centro de la Península al calor de la Reconquista (ya era débil en Navarra, por las razones que sabemos). Aunque en la lengua literaria la concordancia se mantuvo aún en el siglo XIV como rasgo prestigioso, en el habla de muchas regiones tendió a simplificarse, simplificación tanto más general y acelerada cuanto más al sur nos encontramos (ya he explicado por qué antes, § 14.3.2)¹⁹⁶.

Es posible que ya desde mediados del XIV, cuando algunos textos castellanos empiezan a mostrar una tendencia acusada a la relajación de la concordancia (entre ellos la crónica regia de Alfonso XI), la concordancia hubiera ya perdido prestigio lingüístico y, quizá por ello, comience entonces a decrecer su frecuencia de uso en casi todas las regiones. Lo cierto es que a finales del siglo XV se produce un descenso brusco de los porcentajes de concordancia, que caen por debajo del 5 % en Castilla y en los textos literarios. Si unimos los datos dialectales con el testimonio metalingüístico de Nebrija, creo posible sostener que, en su dimensión sociolingüística, la pérdida de la concordancia puede concebirse como la sustitución de un modelo normativo de tipo norteño por otro basado en el uso de las variedades dialectales del centro-sur peninsular.

Una cuestión intrigante que surge a propósito de los datos que refleja el gráfico 8. es que el uso de los textos literarios coincide más con el uso de los documentos aragoneses y leoneses que con el de los castellanos. Aunque este es un dato aislado y prematuro para establecer conclusiones definitivas, creo que habría que preguntarse el por qué de esta coincidencia y replantearse la tan extendida idea de la homogeneidad sintáctica del castellano a partir del siglo XIII. Porque precisamente el modelo normativo que emerge de los datos de la concordancia anteriores a 1350 (y al que se ajustan las obras alfonsíes) no coincide con los usos de las regiones castellanas.

Un dato adicional para defender la existencia de un cambio en el modelo normativo procede de la comparación de la desviación estándar de los porcentajes de

¹⁹⁶ Es muy posible que la concordancia fuera un marcador sociolingüístico, como parece sugerir la distribución de la concordancia en las variedades romances actuales o la concordancia sujeto-verbo en inglés: la marca *-s* en la tercera persona del singular es claramente un rasgo de la lengua estándar basado en la variedad de las *Midlands* que no se mantiene en todos los dialectos (Ferguson 1996: 179). En español actual, también la concordancia de *haber* impersonal está sujeta a variación sociolingüística (Hernández Díaz 2006, RAE 2009: 3063-3064). Por otra parte, se ha señalado en la bibliografía que en muchas lenguas la morfología flexiva de género y número ejerce una función de distinción social, en el sentido de que su mayor o menor grado de control permite inmediatamente ubicar a los hablantes en un estrato social determinado y adscribirse a una comunidad de habla o grupo lingüístico concreto (Duke 2009: 24-25).

concordancia en cada una de las etapas cronológicas consideradas, que listo en la siguiente tabla:

VALOR DE LA DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LOS PORCENTAJES DE CONCORDANCIA		
ETAPA	TEXTOS LITERARIOS	DOCUMENTOS NOTARIALES
1140-1295	12	28
1296-1369	28	27
1370-1454	28	19
1455-1499	15	17

Tabla 8.109 Desviación estándar de los porcentajes de concordancia

El primer dato para la reflexión que arrojan los resultados de esta tabla se encuentra en la diferencia que presenta la desviación estándar de los porcentajes de concordancia en la primera etapa del corpus (1140-1295) entre los textos literarios y los documentos notariales, pues los segundos muestran una mayor fluctuación en la realización de la concordancia que los primeros¹⁹⁷.

Este dato me parece muy indicativo, pues permite establecer dos conclusiones de interés. La primera es que los textos literarios anteriores al siglo XIV se ajustan a un modelo normativo bastante claro que se caracteriza por la conservación de la concordancia de un modo bastante homogéneo. Sin embargo, este modelo no era el propio de toda la Península Ibérica, pues los documentos notariales dejan traslucir una mayor heterogeneidad en la realización de la concordancia (desviación estándar de 28 puntos frente a 12 de los textos literarios). A partir del siglo XIV, la homogeneidad que presentan los textos literarios empieza a resquebrajarse, ya que el valor de la desviación estándar se duplica y se iguala con la de la documentación notarial, que se mantiene estable. Quiere esto decir que en el período 1295-1369 la realización de la concordancia muestra soluciones diversas y una menor homogeneidad que en el período precedente. En la etapa siguiente es la desviación estándar de los textos literarios la que permanece estable y la de la documentación notarial la que empieza a declinar. Estos datos indican que la realización de la concordancia en los textos literarios de las etapa 1295-1369 y

¹⁹⁷ Dado que en los documentos notariales solo distingo una etapa 1140-1295 que en los textos literarios se desdobra en dos (1140-1252 y 1253-1295), he calculado un porcentaje medio para los textos literarios de estos dos periodos sumando la desviación estándar del período 1140-1252 (10 puntos) a la del período 1253-1295 (15 puntos) y dividiendo el resultado por dos, redondeando a la baja (12 puntos).

1370-1454 es especialmente sensible a la procedencia geográfica de los autores y, por tanto, debería servir de alerta ante cualquier intento de excluir el factor dialectal en la explicación de este fenómeno. Quiere esto decir que la datación tradicional que fijaba la pérdida de la concordancia a finales del siglo XIV está sesgada, y es solo válida para algunos textos, pero no para otros. El descenso del valor de la variación estándar en la documentación notarial del periodo 1370-1454 podría interpretarse como la expansión de las variedades dialectales no concordantes a expensas de las concordantes y la reducción de la variación dialectal en la Península Ibérica, fenómeno que a finales del siglo XV iguala la desviación estándar de los textos literarios con la de la documentación notarial.

Bajo mi punto de vista, esta nueva homogeneización significa la implantación de una nueva norma, representada ahora por la sintaxis no concordante, que se ha expandido por toda la Península y constituye el modelo al que se ajusta, con escasa variación, la lengua literaria. El cambio que lleva a la pérdida de la concordancia, entonces, conlleva también un cambio en el estatus sociolingüístico de las variantes, pues la otrora prestigiosa concordancia del participio debió asociarse en los últimos siglos de la Edad Media al registro libresco y pasó a ser considerada un rasgo arcaico. Y viceversa, la pérdida de la concordancia, que muy posiblemente fuera una variante “incorrecta” o “vulgar” para muchos hablantes, adquirió estatus sociolingüístico hasta convertirse en la forma no marcada y única posible¹⁹⁸.

¹⁹⁸ Pese a las dificultades de todo tipo que afronta la reconstrucción sociolingüística de la España medieval, sería deseable ahondar sobre las exactas condiciones históricas y sociales en las que se gestó este cambio de modelo normativo. Para ello, encuentro que la vía más fructífera sería, por un lado, contrastar la información de mis documentos con un corpus similar de documentos regioes y, por otro, estudiar de forma más minuciosa la relación entre las fronteras dialectales, los usos lingüísticos y la información histórica sobre las condiciones de Reconquista y Repoblación en los siglos XI-XV, siguiendo la estela abierta por Fernández-Ordóñez (2001) y Matute Martínez (2004) para el leísmo, por ejemplo. En el caso del primer *desideratum*, resultaría aleccionador confrontar los usos de la cancillería de Alfonso X con la de Alfonso XI, pues en el solo espacio de ochenta años la concordancia del participio muestra, lo hemos visto, una profunda divergencia entre las obras alfonsíes y la *Crónica de Alfonso XI*: habría que estudiar si estos cambios se relacionan, o no, con diferentes usos y modelos normativos en la lengua de la cancillería. Y no menos interesante resultaría investigar si la obsolescencia de la concordancia a finales del siglo XV se refleja en la documentación regia, y si existen diferencias importantes entre los notarios de Juan II y los de los Reyes Católicos, por ejemplo. Por último, sería deseable evaluar si la irrupción de la imprenta favoreció la remoción de la concordancia, tarea que debe hacerse a la luz de la procedencia geográfica de los impresores y las imprentas y la comparación, en la medida de lo posible, de textos impresos con sus correspondientes originales del imprenta o testimonios manuscritos coetáneos de la misma obra.

14.4. Final

La pérdida de la concordancia en español aparece ante nuestros ojos como un fenómeno complejo en el que han intervenido varios mecanismos de cambio lingüístico bien conocidos (analogía, reanálisis, contacto lingüístico, nivelación) y para el que no es posible identificar una sola causa como desencadenante del cambio. Es muy probable que este se gestara de manera diferencial en los diversos territorios peninsulares y que no en todos ellos influyeran los factores que aquí se han identificado como posibles coadyuvantes del cambio o lo hicieran en la misma medida.

En cualquier caso, tengo por cierto que nos encontramos ante un fenómeno sumamente complejo que jamás podrá ser comprendido cabalmente si queda reducido a un mero cambio a la zaga de la gramaticalización de los tiempos compuestos, pues tanto los datos medievales como las posibles vías de análisis teórico que he ensayado invitan a modificar de raíz el estado de la cuestión heredado, con el que no puedo concordar¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Pienso que quizá las restricciones lingüísticas que he identificado como condicionantes de la concordancia son susceptibles de recibir un grado de formalización mayor en un marco como la Teoría de la optimidad y que, al mismo tiempo, podrían someterse también a análisis estadísticos más complejos que los que he empleado en esta tesis (como un análisis multivariante de regresión). Habría que estudiar de forma monográfica, además, el tema de los conflictos de concordancia y calibrar qué porcentaje de variación introducen en los datos y cuál fue su contribución a la pérdida de la concordancia. Reservo estas cuestiones para trabajos futuros.

CAPÍTULO 9

La erosión fonética

Capítulo 9: resumen

Este capítulo está dedicado al estudio de la alternancia morfofonética *avemos cantado* ~ *hemos cantado* en la cuarta persona del pretérito compuesto. La reducción fonética *avemos* > *hemos* se ha interpretado tradicionalmente como un cambio vinculado a la gramaticalización de los tiempos compuestos, pues un corolario de los estudios sobre la gramaticalización es precisamente que la erosión fonética es consecuencia de la gramaticalización.

En este capítulo se efectúa una revisión bibliográfica y documental exhaustiva sobre el tema, se traza el decurso histórico de este cambio y se sopesa la hipótesis de su vinculación con la gramaticalización, así como la posible conexión entre este cambio y la reducción fonética de *avedes cantado* en *avéis cantado*. Abre el capítulo un breve panorama general sobre la evolución fonética del paradigma del verbo HABERE del latín al español (§ 2), al que sigue un apartado dedicado al cambio *avedes cantado* ~ *avéis cantado* (§ 3) y otro a *avemos cantado* ~ *hemos cantado* (§ 4). En ambos casos se ha procedido a una revisión documental en profundidad de los ejemplos innovadores, de suerte que no solo se aportan nuevos datos (se ha conseguido reunir 33 ejemplos de *hemos cantado* anteriores al siglo XVI, frente a solo tres citados en la bibliografía previa), sino que estos se contextualizan en sus coordenadas históricas y espaciales, lo que ha posibilitado identificar los focos geográficos de las innovaciones y trazar su grado de aceptación en la lengua literaria. Por último, en el apartado (§ 5) se pasa revista, desde una perspectiva crítica, a las principales hipótesis barajadas en la bibliografía para explicar el cambio *avemos cantado* ~ *hemos cantado*, se propone una nueva hipótesis que combina algunas de las explicaciones clásicas con las matizaciones a que obligan los datos acopiados en los apartados anteriores y se rechaza, en líneas generales, la idea de que este cambio es consecuencia de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

Capítulo 9

Inter caetera

En las cosas que ha muchas sentencias non se puede dar regla general

Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*

A mí me gusta, para hablar de algo, enterarme primero. Se puede uno enterar bien y mal. Si no puedo averiguar algo, diré: «Se dice tal o cual cosa»; pero no afirmaré nunca nada; en tal caso, si afirmo, será en el comentario, pero nunca en el dato

Pío Baroja, *Desde la última vuelta del camino*

1. PRESENTACIÓN

En este capítulo pretendo abordar el estudio de dos fenómenos morfofonológicos relacionados con los tiempos compuestos medievales con el fin de completar la información presentada en los capítulos anteriores sobre la concordancia del participio (→ Cap. 8), el orden de constituyentes (→ Cap.7) y la gramaticalización semántica de *haber* + PTCP (→ Cap. 6). Estos dos fenómenos son los siguientes:

1. Variación *hemos* / *avemos* en *hemos cantado*
2. Variación *habéis* / *avedes* en *habéis cantado*

El primero de ellos se ha ligado en la bibliografía al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos, pues un corolario de la teoría de la gramaticalización es que las formas que sufren un proceso de gramaticalización tienden a ver reducida su sustancia fónica (Lehman

1982, Heine, Claudi y Hünemeyer 1991, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, Hopper y Traugott 2003), y como tal se ha entendido la reducción *avemos* > *hemos* en la historia del español (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992, Octavio de Toledo 2002: 379-380, Company 2003a, Girón 2004a: 870, Pharies 2007: 125, Berta 2008b: 13). Relacionado con este fenómeno se encuentra el segundo, que atañe a la reducción fonética de *avedes* en *avéis* pero, dado que la pérdida de la *-d-* en las desinencias de las segundas personas del plural fue un fenómeno general del español antiguo y no se circunscribe solo al ámbito del verbo *haber*, no está tan clara su relación con la gramaticalización de los tiempos compuestos. Pero antes de ocuparme de estos dos cambios, creo conveniente exponer de forma sumaria la evolución fonética del verbo HABERE desde el latín al español, pues contar con un panorama general ayudará a entender mejor la dinámica del cambio.

2. LA EVOLUCIÓN FONÉTICA DEL PRESENTE DEL VERBO HABERE

El paradigma del presente del verbo *haber* en español antiguo era altamente irregular, pues no solo las personas 1, 2, 3 y 6 no siguieron la evolución fonética esperada, sino que los diferentes usos del verbo *haber* determinaron la existencia de un paradigma morfológico diferente en las personas 4 y 5 del verbo auxiliar *haber* que interviene en la formación de futuros y condicionales (*avemos* / *avedes* ~ *emos* / *éis*).

En el Cuadro (9.1) consigno los cambios fonéticos que experimentó el verbo *haber* desde el latín al español medieval, atendiendo, por un lado, a la evolución esperada y, por otro, a las formas realmente documentadas en los textos medievales (paradigmas A, B y C). Listo también la evolución reconstruida que, se supone, dio como resultado la evolución fonética del presente del verbo HABERE hasta el paradigma A, que es el paradigma prototípico de la edad Media, hasta mediados del siglo XV al menos, para (a) *haber* como verbo de posesión, (b) *haber* como auxiliar de los tiempos compuestos; (c) *haber* como auxiliar de perífrasis de obligación (*haber a* ~ *de* + infinitivo).

LATÍN	ROMANCE		ESPAÑOL ANTIGUO			ESPAÑOL MODERNO
	EVOLUCIÓN ESPERADA	EVOLUCIÓN RECONSTRUIDA (A)	PARADIGMA A	PARADIGMA B	PARADIGMA C	PARADIGMA D
HABEŌ	*ayo	*a(b)io > *ai(o) > ei > e	é	eo ~ e	-e	he
HABĒS	*aves	*a(b)es > *áes > as	as	aves	-as	has
HABET	*ave	*a(b)et > *áe > a	á	ave	-a	ha
HABĒMUS	avemos	*abémos > avemos	avemos	avemos	-emos	hemos
HABĒTIS	avedes	*abédes > avedes	avedes	avedes	-edes	habéis
HABENT	*aven	*a(b)en > *áen > an	an	aven	-an	han

Cuadro 9.1 Evolución fonética del verbo *haber*

Las formas del paradigma A obligan a suponer una etapa previa en la que la pérdida de la *-b-* en la 1ª persona (**á(b)eo* > **áio*) provocó, por analogía, la caída de la *-b-* en las restantes formas con acentuación radical (esto es, en las personas 2, 3, 6), mientras que las formas con acentuación en la desinencia conservaron la *-b-* (así *avemos*, *avedes*), según Lausberg (1962: § 870), Menéndez Pidal (1980: § 116) y otros autores. En la gramática histórica española las formas *has*, *ha* y *han* se ha interpretado como el resultado de una reducción latino-vulgar del verbo a la vocal acentuada más la desinencia. Así, tradicionalmente se ha considerado que las formas propias de la lengua medieval presuponen que los hiatos resultantes tras la caída de la *-b-* (**áes*, **áet*, **áent*) se transforman en formas monosílabas *ás*, *át*, *ánt*. García de Diego (1970: § 66.8), Tekavčić (1972: § 837) y Menéndez Pidal (1980: § 116) interpretan que esta contracción fue fruto del empleo auxiliar de HABERE en latín vulgar, que le confería carácter de átono, y de la tendencia del castellano primitivo a deshacer los hiatos. También Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 308) apuntan en esta dirección: «Como consecuencia de una mayor frecuencia de uso y de su empleo enclítico o proclítico, las formas del presente de indicativo (y también las del imperfecto) del verbo HABERE sufren un gran desgaste fonético»¹. De acuerdo con Elvira (1998: 182-183) la reducción fonética se inició en la primera persona y esta contagió su carácter monosilábico a las otras tres de la serie menos marcada, de acuerdo con el patrón acentual de distribución de alternancias que agrupa las personas 1-2-3-6 (acentuación en la desinencia) del verbo frente a las personas 4-5 (acentuación radical)²:

é	avémos
ás	avédes
á	án

La evolución fonética de la primera persona es un poco más compleja, pues obliga a reconstruir no solo la caída de la *-b-* y de la *-o*, sino también la falta de palatalización del grupo BY. Con todo, el influjo de la yod es responsable de la inflexión de la *a* en *e*. Posteriormente, la solución

¹ Estas explicaciones plantean el inconveniente de que obligan a suponer que el auxiliar *haber* se comportaba como los clíticos y era, por tanto, átono, explicación que no deja de ser discutible, como apuntan de pasada Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 312, nota 10), García Martín (2001: 14, nota 17) y Company (2006b: 372-375) (→ Cap. 7, § 5.1.2, con más detalles). Véase una crítica alternativa en Rini (1995: 425).

² Este patrón de distribución morfológica, que agrupa las personas 1-2-3-6 frente a 4-5 es muy productivo en las lenguas romances y, en especial, en los verbos irregulares (español antiguo *vo-vas-va-imos-ides-van*, italiano *vado-vai-va-andiamo-andate-vanno*).

ei, que aparece documentada en portugués, gallego, asturiano y leonés (Zamora Vicente 1967: 100-101) se redujo en *e*, forma propia del castellano hasta hoy³. Se supone que el rechazo del castellano hacia los diptongos decrecientes es la causa de la asimilación *ai* > *ei* > *eē* > *e*, del mismo modo que LAICU > *lego*, SAPIAT > *sepa*, VAIKA > *vega* y AMAUI > *amé*. Como ha señalado Company (2006b: 373) la forma reconstruida **ayo* resulta problemática para el caso del español, porque la vocal latina –o no acentuada tiende a mantenerse, y no a caer y, de hecho, se ha mantenido en otras formas reconstruidas como **STAO* > *estó* (cf. rumano *stau*, portugués *estou*, siciliano antiguo *stao*) de modo que quizá fuera mejor reconstruir una forma con yod **aio*⁴.

Aunque el paradigma A es el paradigma vigente a lo largo de toda la Edad Media, algunos textos de principios del siglo XIII parecen ajustarse a un paradigma diferente que refleja punto por punto las formas esperables de la evolución “normal” de *haber*: *é-aves-ave-avemos-avedes-aven* (paradigma B en el Cuadro (9.1), ejemplos 1a-f)⁵. De acuerdo con muchos filólogos (Menéndez Pidal 1976a: 361-363, 1976b: 271, 1980: § 116, Alvar y Pottier 1983: 231, Urrutia y Álvarez 1988: 236 y Penny 2002a: 194), el paradigma B, propio de la época preliteraria, sería el más antiguo, y solo tardíamente fue reemplazado por el nuevo paradigma contrato (paradigma A). No obstante, tampoco hay que descartar que el paradigma B se formara solo tardíamente de forma analógica sobre el modelo de las personas 4 y 5 (Hanssen 1913: § 219, Lloyd 1987: 474, Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992).

³ En mi corpus documental registro la forma *ei cantado* en toda la franja occidental: de norte a sur, aparece en documentos de Trascos (1269), Monterroso (1305), Monasterio de Souto (1379), Vega de Espinareda (1357), San Pedro de Ceque (1401) y Salamanca (1218, 1267).

⁴ Sobre la irregularidad del presente HABEO > *e* véase Menéndez Pidal (1980: § 116), Alvar y Pottier (1983: 231-233), Rini (1995), Lapesa (2000: 761-762), Penny (2002a: 194) y Company (2006b: 372-375). Las formas *aio* y *ei* aparecen en textos medievales del occidente peninsular, según los datos de Staaf (1907: § 70) sobre los documentos de Sahagún, de Egidio Fernández (1996: 369) acerca del monasterio de Carrizo y los Lapesa (1998: 15) relativos a los fondos del occidente de Asturias. En antiguo toscano se documenta la forma *aggio*, en los textos romances antiguos de Italia también aparece *aio* y, en los textos literarios medievales del norte de Italia se documenta la forma *ai* (para todo ello, véase Rohlf 1968: § 541). Zamora Vicente (1967: 191) recoge la forma (*yo*) *ho* en Cabañes (Asturias).

⁵ Más ejemplos en Alvar (1976: 64), Alarcos (1992b: 23) y Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 314). Este paradigma B es más propio de los textos riojanos, aragoneses y navarros que de los castellanos, aunque también hay ejemplos en Castilla (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992: 313-314). En muchos casos, no hay que descartar que en los ejemplos más antiguos la existencia de formas plenas como *habet* o *habent* haya de atribuirse a latinismo (véase el LHP s. v. *auere* para ejemplos de este tipo en documentos de los siglos X-XII). En los ejemplos de Berceo Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 314) señalan que los pocos casos de formas plenas para las personas 2, 3 y 6 están condicionados por el metro, y rechazan el marbete de “riojanismos” que se ha adjudicado a veces a estas formas presentes en los poemas de Berceo y en el *Libro de Alexandre*.

- (1) a. Fradre, -disso- tue cosa hásmela bien contada, / la voluntad agora la tengo bien pagada; / veemos qe mereces en cielo grand soldada, / ca **aves** en est sieglo fiera pena levada (Berceo, VSM, 85d)
- b. cierto seas que **aves** por esto a passar (Berceo, VSD, 724d)
- c. La sombra de los árboles, buena, dulz e sanía / en qui **ave** repaire toda la romería (Berceo, MNS, 23b)
- d. semeja que non **aves** de salvarte deseo (Berceo, MNS, 190d)
- e. et por estos bienes ssobre dichos que ella **aue hecho** al monesterio de Herrera τ por otros que hara, otorgamos τ uenimos enconnoçudo τ obligamos nos el abbat τ el conuentu de ssi mismo logar [...] de li dar cada anno en toda sso uida a donna Terela Sanchez çient almudes de trigo (1282, Haro, DLE, 106)
- f. Et quando Samuel el propheta los vio dixo: “Non **abe esleydo** Dios destos ninguno” (Cron. Espayña, 21v, 164)

Sea como fuere, lo cierto es que junto a estos dos paradigmas, hay que reconstruir un tercer y último paradigma para la lengua medieval (paradigma C), aplicable únicamente al auxiliar *haber* que interviene en la formación de los futuros analíticos. Como puede apreciarse, este paradigma se caracteriza por la presencia de formas contractas en todas las personas: las formas con acentuación en la desinencia evolucionan de manera idéntica a las que presentan acentuación radical, esto es, pierden la *-b-* y reducen las vocales resultantes. En la bibliografía se acepta sin fisuras que la reducción fonética experimentada por el auxiliar *haber* que interviene en la formación de los futuros (2a-e) es consecuencia de su gramaticalización como afijo verbal y del desgaste o erosión producido por su mucho uso.

- (2) a. Saludar nos **hemos** dalma τ de coraçon (PMC, 3030)
- b. Ca y verna myo Çid el Campeador / dar**ledes** derecho, ca rencura ha de uos (PMC, 2992)
- c. Agora deziruos **emos** de los otros andares que fizo Badiza en so camino & las tierras o fue (Alfonso X, GE4, 3v)
- d. Díxoles luego: -Dar vos é lluvias a vuestros tiempos. Criar vos á la tierra todos sus frutos muy bien e muy abundadamiente (Alfonso X, GE1, 263v)
- e. Comb**redes** vuestro pan en grand abondo e en fartura. Vivredes en vuestra tierra seguros e sin todo miedo d’otra yent. Daré yo paz en vuestros términos. Dormire**des** seguros e non será qui vos espante (Alfonso X, GE1, 263v)

La morfología de las personas 4 y 5 del presente de indicativo del auxiliar *haber* ha sufrido dos cambios importantes desde la Edad Media hasta hoy: (a) reducción fonética *avemos* > *hemos*; (b) pérdida de la -d- en la 5 persona *avedes* > *habéis*. Estos dos cambios marcan una línea divisoria entre el español antiguo y el moderno (paradigma D). El primero se ha atribuido tradicionalmente a la gramaticalización de los tiempos compuestos, como reflejo de la erosión fonética que usualmente experimentan las construcciones en las últimas etapas de un proceso de gramaticalización:

[...] la desaparición del verbo *haber* como verbo pleno, lo dejaba reducido a un auxiliar o semiauxiliar, para indicar, exclusivamente, la marca de pasado o la obligación en determinadas perífrasis. Evidentemente, este reajuste funcional suponía la absoluta gramaticalización del verbo *haber*. Y esa gramaticalización pudo favorecer la generalización de las formas más reducidas fonéticamente (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992: 317)

También cubre todo nuestro período la alternancia *hemos/habemos* (o *avemos*). Hasta el primer cuarto del siglo XVII debió de estar favorecida por la posibilidad —cada vez más rara— del uso transitivo de *haber*, que pedía la forma plena (*avemos esperanza*), mientras que la forma acortada era una más eficaz manifestación icónica de su empleo como auxiliar (*hemos cantado*) (Girón 2004a: 870)

Además de la modificación de la vaciación semántica y la fijación de estructuras morfosintácticas invariables en la gramaticalización puede afectar también la forma fonológica del auxiliar, que tiende a reducirse. El cuerpo fonológico del verbo auxiliar *haber/haver* se ha reducido en castellano y catalán por lo menos en el caso de las formas pertenecientes al presente de indicativo: las formas *he*, *has*, *ha*, *hemos/hem*, *han* han perdido gran parte de sus fonemas [...] (Berta 2008b: 13)

Sin embargo, esta hipótesis deja sin explicar por qué el cambio *avemos* > *hemos* se completó antes en los futuros que en los tiempos compuestos, siendo ambas formas verbales surgidas por gramaticalización a partir de una misma fuente. En los futuros la forma *emos* se documenta sin solución de continuidad desde los primeros textos romances de finales del siglo XII, pero los primeros ejemplos de *hemos cantado* son de finales del siglo XV. Los cuatrocientos años que median entre las primeras documentaciones de *emos* en futuros y tiempos compuestos es un lapso temporal suficientemente amplio como para, cuando menos, replantearse la atribución de la reducción fonética en ambos casos a las mismas causas: ¿ha de atribuirse la dilación del proceso en los tiempos compuestos al menor grado de gramaticalización de estos respecto de los futuros? Y si así fuera, ¿por qué, en cambio, la primera persona del singular aparece desde los textos más

antiguos en su forma contracta (é) tanto en los futuros como en los tiempos compuestos? Preguntas son estas para las que la bibliografía precedente apenas tiene respuestas.

La explicación de la reducción *avemos* > *hemos* como consecuencia directa de la gramaticalización del auxiliar tampoco permite dar cuenta del carácter innovador de las lenguas iberorrománicas frente a otras lenguas romances, que presentan en general soluciones más conservadoras con mantenimiento de la sílaba /ab/. De hecho, como apuntan Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 309), la situación habitual en la Romania es la existencia de dos formas diferentes en la persona 4, una abreviada en el futuro y otra plena en los demás casos, de modo que la igualación que presenta el español es la excepción y no la norma entre las lenguas romances.

LENGUA	PERSONA					
	1	2	3	4	5	6
Francés	ai	as	a	avons	avez	ont
Italiano	ho	hai	ha	abbiamo	avete	hanno
Provenzal	ai	as	a	avem	avetz	ont
Sardo	appo	as	at	amus	aghis	ant ~ ana
Rumano	am	ai	are	avem	aveți	au
Español antiguo	e	as	a	avemos	avedes	An
Español actual	he	has	ha	hemos	habéis	han
Portugués	hei tenho	hás tens	há tem	havemos ~ hemos temos	haveis ~ heis tendes	hão~ham teem
Catalán	he	has	ha	havem ~ hem	haveu ~ heu	han
Gallego	hei	has	ha	habemos	habedes	han

Cuadro 9.2 Paradigmas románicos del verbo HABER

Como se puede ver en el Cuadro (9.2), solo las lenguas de la Península Ibérica (y algunos dialectos italianos, Rohlfs 1968: § 541) presentan un radical en /e/ y no en /ab/ en la cuarta persona, solución generalizada en castellano, donde *hemos* ha erradicado completamente a *habemos*. El catalán y el portugués conocen también la forma contracta, pero en alternancia con la plena. ¿Es esta isoglosa románica un reflejo de la mayor gramaticalización de HABER + PTCP en las lenguas iberorrománicas, las únicas en las que la erosión fonética fruto de la gramaticalización ha tenido lugar?⁶ ¿O tiene que ver con otros factores?

⁶ Nótese que, de acuerdo con la jerarquía de gramaticalización de Ch. Lehmann (2002a) (→ Cap. 1) el español ha llevado la gramaticalización de *haber* más lejos que el francés o el italiano si consideramos solo el parámetro de erosión

Como bien apuntan Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 316-318), debe de existir alguna relación entre la pérdida y conservación de los futuros analíticos y la reducción fonética *avemos* > *emos*. En las lenguas que procedieron a la síntesis del futuro desde muy pronto (francés, toscano) la cuarta persona del antepresente conserva las formas plenas (*avons*, *abbiamo*), mientras que en las que mantuvieron o mantienen el futuro analítico (castellano, catalán, portugués, algunos dialectos italianos) se han generalizado, en mayor o menor medida, las formas reducidas (*hemos*, *hem*). Bustos y Moreno concluyen que el mantenimiento de los futuros analíticos pudo provocar que se sintieran como variantes alomórficas *hemos-avemos* y *heis-avéis* durante un tiempo.

Una explicación alternativa y complementaria se encuentra en Girón (2004a: 870), quien apunta que la pervivencia del verbo *haber* como verbo de posesión (uso que exigía la forma larga *avemos*) pudo sostener la pervivencia de *habemos* auxiliar. La desaparición del uso posesivo de *haber* privó a la forma *habemos cantado* de un soporte formal, hipótesis que no resulta descabellada a la vista de la relación existente entre las lenguas romances que retienen el verbo HABER como verbo de posesión y, al mismo tiempo, no han reducido fonéticamente la persona 4 del presente en los empleos auxiliares de este mismo verbo.

El segundo cambio (*avedes* > *avéis*), por el contrario, no se ha ligado tanto al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos como a la pérdida generalizada de la *-d-* en las segundas personas del plural del presente de todos los verbos, auxiliares o no. Empero, una cuestión intrigante es la diferente evolución fonética de la forma *avedes* en los futuros y en los tiempos compuestos, pues en los primeros esta ha ido aparentemente más lejos que en los segundos:

<i>avedes</i> > -(av)edes > -e(d)es > -és > -éis	(<i>diréis</i> , <i>cantaréis</i> , <i>tendréis</i>)
<i>avedes</i> > ave(d)es > avés > habéis	(<i>habéis cantado</i> , <i>habéis tenido</i>)

La asimetría *hemos* / *habéis* propia del español moderno es causa de que *haber* sea el único verbo español en el que el resultado de la quinta persona no es predecible a partir de la cuarta, lo que constituye un caso extremo de irregularidad. Esta asimetría se manifiesta también en la ausencia de correlación entre la 2 persona y la 5 (*has* / *hab-éis*), a diferencia de lo que sucede en las personas 1 y 4 (*he* / *he-mos*, *hemos* es regular como plural de *he*), así como en los futuros, en

fonética, pero si atendemos a otros parámetros son estas dos últimas lenguas las que se muestran más innovadoras que el español (recuérdese la existencia de *Aoristic drift* en francés, → Intro, § 1; → Cap. 1, § 3.3, § 3.5).

los que los resultados de las personas 4 y 5 son asimétricos respecto de las correspondientes formas del presente: *hemos* / *cantar-emos* frente a *habéis* / *cantar-éis* (para todo ello véase Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992).

La evolución histórica del paradigma del presente del verbo *haber* plantea, entonces, tres cuestiones de interés: (a) la distinta velocidad del cambio *avemos* > *hemos* en los tiempos compuestos y en los futuros y condicionales; (b) la pérdida de la *-d-* en las segundas personas del plural; (c) la asimetría *hemos* / *habéis* ~ *-éis*.

3. LA EVOLUCIÓN *AVEDES* > *AVÉS* > *HABÉIS*

La pérdida de la *-d-* en *avedes* no es un cambio privativo de esta forma verbal, sino un cambio más general que afectó de forma sistemática a todas las segundas personas de las formas verbales llanas. En efecto, desde mediados o finales del siglo XIV se puede observar en los textos la tendencia a perder la *-d-* intervocálica en las desinencias de segunda persona del plural de todos los verbos (terminaciones *-ades*, *-edes*, *-ides* y *-odes* en el presente *sodes*), fenómeno que atañe al presente de indicativo, al del subjuntivo y al futuro de subjuntivo (*cantades*, *cantedes*, *cantaredes* > *cantáis*, *cantéis*, *cantareis*), pero no a las formas verbales esdrújulas (*cantávades*, *cantárades*, *cantássedes*), que conservan la *-d-* hasta finales del siglo XVII al menos⁷. En el caso de la quinta persona del verbo *haber* la evolución fonética más plausible es la siguiente:

HABEATIS > *avedes* > *ave(d)es* > *avees* > *avés* > *avés* ~ *aveís*

De acuerdo con Dworking (1988: 232), Rini (1996, 1999: 115-146) y Eberenz (2004: 621), este cambio no afectó al mismo tiempo a las tres conjugaciones, sino que comenzó en las formas en *-edes*, pues ya en el *Libro de buen amor* se atestigua la forma reducida *-és* en sendos futuros de

⁷ Véase Cuervo (1893), Malkiel (1949), De Souza (1964), Lapesa (1970b, 1981: 259, 2000: 742-746), Lloyd (1987: 570-574), Dworking (1988), Terrado (1991: 127-130), Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992), Rini (1996, 1999), Cano Aguilar (1999b: 216), Álvarez Rodríguez (2002-2004), Eberenz y De la Torre (2003: 168-173), Eberenz (2004: 620-621), Menéndez Pidal (2005: 642-643), Sáez Rivera (2007: cap. 2, 1277-1279) y ahora el excelente estado de la cuestión de Bustos Gisbert (2007). La explicación tradicional y más extendida entiende este cambio bajo una interpretación fonológica basada en la debilidad articulatoria de la dental intervocálica, lo que a la postre suscitó su pérdida (*-d-* > *δ* > *ø*), mientras que teorías más recientes apuntan a la naturaleza morfológica y no fonética de este cambio (Dworking 1988, Rini 1996, 1999). Obvio el problema de la dispar cronología en la pérdida de la *-d-* en las formas paroxítonas (principios-mediados del siglo XV) y las proparoxítonas (finales del siglo XVII), puesto que este problema rebasa el marco cronológico de mi investigación. Dialectalmente, las formas en *-des* se han conservado en Asturias y puntos del occidente de León hasta hoy (Zamora Vicente 1967: 176-177, Dworking 1988: 147, Borrego 1996: 146).

indicativo (1332d *andarés* MSS G y S, 1451d MS S *yrés*, asegurados por la rima), forma que constituye la forma mayoritaria (en alternancia con *-éis*) hasta mediados del siglo XV, cuando empieza a ser reemplazada por *-éis*, que es la forma que finalmente triunfa⁸. La primacía de *-edes* sobre las restantes formas se explica, según estos autores, por su mayor frecuencia de uso, ya que como es sabido las piezas léxicas más frecuentes son las más expuestas a la erosión fonética. Y la forma *-edes* no solo funcionaba como desinencia de segunda persona en el presente de indicativo de los verbos en *-er*, en el presente de subjuntivo de los verbos en *-ar* y en los futuros de indicativo de las tres conjugaciones, sino que además servía como auxiliar de la quinta persona del pretérito compuesto para todos los verbos:

During the Middle Ages, the form *avedes*, in fact, occurred more frequently than any other present indicative second person plural form [...] The high rate of occurrence of *avedes*, often in its role as auxiliary, no doubt led to the creation of a reduced allomorph *avés* [...] If the high rate of occurrence of the future suffix *-edes* itself was not enough to lead to its reduction to *-és*, then the allomorphs *avedes* ~ *avés* would surely provide the model for the creation of a set of future allomorphs in *-edes* ~ *-és*. Speakers were clearly aware of the connection between the future suffix *-edes* and the auxiliary *avedes* (i.e., that the former was a reduced allomorph of the latter), as one finds coexisting variants during the Middle Ages such as *cantar la avedes* ~ *cantar la edes* ~ *la cantaredes* ~ *avedes de cantarla*. After high frequency *avedes* reduced to *avés* in compound tenses, it would not be long before reduced *avés* spread to the future, i.e., *avedes puesto* > *avés puesto* → *cantarla (av)edes* > *cantarla (av)és* (Rini 1999: 123-124).

Las progresión de las formas en *-ás* y en *-ís* (analógicas de *-es* según Lloyd 1987) es un poco más lenta, pero en cualquier caso se han ya generalizado a finales del siglo XV. Aunque las formas con *-d-* se mantienen a lo largo de toda esta centuria, a medida que avanza el siglo su

⁸ Las soluciones contractas (*-ades* > *-as*, *-edes* > *es*) son mucho más antiguas que las diptongadas, que no se imponen hasta el siglo XVI. Es posible que, como piensa Lloyd (1987: 571-572), el resultado *-éis* se creara analógicamente sobre *-áis* (*amades* > *amáes* > *amáis* con ruptura del hiato y formación de diptongo decreciente), pues el resultado normal de la evolución *habedes* > *habe(d)es* es *habés*, con contracción, de igual modo que se redujeron los antiguos infinitivos *veer* (< *VIDERE*), *seer* (< *SEDERE*) en *ver* y *ser*. El triunfo de las soluciones *-áis* y *-éis* en detrimento de *-ás* y *-és* se debe, según Lloyd, a la necesidad de preservar la distinción entre el singular y el plural en las segundas personas en los verbos monosilábicos (*das* / *daís*, *ves* / *véis*, etc.), pues la adopción de las formas contractas *-ás* y *-és* oscurecía esta distinción al igualar las terminaciones de las personas 2 y 5 (en los verbos no monosilábicos la posición del acento sí permitía distinguir ambas personas, (*tú*) *ámas* / (*vos*) *amás*). Penny (2002a), empero, se decanta por una explicación puramente fonológica que atribuye las formas contractas a la asimilación (*aes* > *aas* > *as*) y las diptongadas (*-áis*, *-ois*) a la disimilación (*-edes* > *-ees* > *-eis*). Por su parte, Rini (1996) explica el paso de *-és* a *-éis* por la contaminación morfológica de la forma *-áis* de los presentes de subjuntivo de la segunda conjugación (*ayades* > *ayaes* > *ayáis* es el curso evolutivo esperable).

conservación constituye un arcaísmo cada vez más residual (Cuervo 1893, Cano Aguilar 1999b: 216). Desde el primer cuarto del siglo XVI, las antiguas formas en *-ades*, *-edes* e *-ides* resultan ya obsoletas y se hallan confinadas a los textos jurídicos, la poesía pastoril y los dialectos estigmatizados (Girón 2004: 866).

En un sólido estudio que habrá de tenerse muy en cuenta en futuras investigaciones, Álvarez Rodríguez (2002-2004) ha analizado la distribución de las formas plenas y contractas en el *Tucídides* aragonés de Fernández de Heredia, texto cuajado de formas contractas en el que este investigador encuentra nada menos que 63 ejemplos de *-aes*, 154 de *-és*, 2 de *-ís* y 26 de *soes*⁹. La confrontación en este mismo texto de las formas contractas con las formas plenas arroja un 44,4 % para estas y un 55,5 % para las reducidas. Cuervo (1893: 141) ya advirtió que en la también aragonesa *Crónica de Morea*, salida igualmente del *scriptorium* de Juan Fernández de Heredia, la proporción de formas con caída de la dental estaba mucho más avanzada que en los textos castellanos coetáneos de finales de XIV, pues solo en esta crónica cuenta más de dos decenas de ejemplos sin *-d-* frente a cincuenta que presentan todavía la forma plena. Álvarez Rodríguez (2002-2004: 1039) consolida así la intuición de Cuervo acerca de la prelación de Aragón sobre Castilla en el curso de la pérdida de la *-d-* en las segundas personas de los verbos: «Dada la temprana aparición, la abundancia y variedad de formas reducidas que presenta el *Tucídides* aragonés y otros escritos heredianos, parece inevitable afirmar que el impulso reductor tuvo lugar antes en Aragón que en Castilla».

De acuerdo con Rini (1996, 1999: 121-122), el cambio *-d- > ø* se originó en los futuros de indicativo de la segunda conjugación y de ahí saltó al futuro de subjuntivo y al presente de indicativo: en el primero se había completado a mediados del siglo XV, en el segundos a finales de dicha centuria y en el tercero después de 1520. Rini (1999: 122-125) adjudica un papel director al verbo *haber* (por su carácter de verbo auxiliar) como impulsor del cambio *-edes > -és*, desde el que se extendió a *tenés*, después a otros verbos auxiliares (*deber*, *querer*, *poder*) y a continuación a todos los verbos de la segunda conjugación.

En el caso del verbo *haber*, la pérdida de la *-d-* en *avedes*, según la secuencia que figura arriba, da lugar a un polimorfismo entre *avés* y *aveís* (en liza con *avedes*, pujante aún en el XV) que, finalmente, se resolverá a favor de la segunda variante, pero no antes del siglo XVI. El verbo *haber* ya conocía una forma contracta *-éis* en la edad Media, pero esta aparecía solo en los futuros y

⁹ Este texto se conserva en el MS 10801 de la Biblioteca Nacional de Madrid, en un código original del *scriptorium* de Fernández de Heredia fechado entre 1393 y 1396.

condicionales analíticos. De acuerdo con Dworking (1988) y Rini (1999: 123), los ejemplos más antiguos de *avés cantado*, esto es, de la quinta persona del pretérito compuesto con reducción fonética *avedes > avés*, figuran en el *Libro rimado de palacio* del canciller Pedro López de Ayala (3a-b) y en la *Danza general de la muerte* (3c):

- (3) a. Solamente por mi onra pues en esto me **avés puesto** (Ayala, *Rimado*, 327a, MS N)
- b. lo que nos **avés mandado** o aquí non estaredes (Ayala, *Rimado*, 449d, MS N)
- c. pagad los cohechos, que **abés leuado** (*Danza*, LXVII, 2)

Pero como han recordado recientemente Álvarez Rodríguez (2002-2004) y Bustos Gisbert (2007), hay que tomar estos ejemplos con cautela, porque proceden de textos conservados en copias realizadas bastantes años después de la redacción original. Aunque la *Danza de la muerte* se escribió hacia 1392, se conserva solo en un manuscrito de hacia 1480 y en una edición de 1520, de modo que el trecho de casi noventa años que media entre el original y el testimonio más antiguo conservado aconseja prudencia antes de adjudicar al autor de finales del siglo XIV las soluciones en *-és*. La misma precaución vale para el *Rimado de Palacio*, texto escrito por el canciller Ayala en el último cuarto del siglo XIV pero conservado en dos manuscritos de mediados del siglo XV, conocidos como N y E¹⁰.

De hecho, si se confrontan los dos manuscritos de esta obra en las lecciones aducidas por Dworkin y Rini resulta que donde el manuscrito N lee *aves puesto* y *avés mandado* el otro código, E, lee *avedes puesto* y *avedes mandado*, respectivamente (*Rimado*, 327a y 448d según la edición crítica de Michel García 1978, en cuyo aparato de variantes he colacionado las lecciones). A la luz de la variación manuscrita, yo no me atrevería a atribuir a López de Ayala la paternidad de estas formas contractas¹¹.

Volviendo al citado estudio de Álvarez Rodríguez (2002-2004), en este se afirma que el empleo como auxiliar de *haber* pudo favorecer la reducción de *avedes* en *avés* por la simple cuestión del elevado uso de este verbo, que documenta 44 casos de *avés* por 9 de *avedes* y, con un

¹⁰ El manuscrito N se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (MS 4055), mientras que P duerme en los fondos de la Biblioteca Nacional de París (Ms. 216, fondo español).

¹¹ Es de lamentar que el documentadísimo estudio de Cuervo (1893), quien expurgó más autores que ningún otro investigador anterior o posterior a él en busca de testimonios de formas en *-és*, *-ás*, *-éis*, etc., se base en unas fuentes documentales poco fiables por la mezcla indiscriminada de originales y copias y el uso de las deficientes ediciones decimonónicas, ayunas en su mayor parte de criterio filológico alguno.

83 % de formas contractas, se sitúa a la cabeza de los verbos que en el texto presentan estas soluciones, solo superado por *podés*, con 7 casos, frente a ninguno de *podedes*. Álvarez Rodríguez también constata que la forma plena *avedes* es propia del empleo de *haber* como verbo de posesión, mientras que los usos auxiliares se decantan mayoritariamente por *avés*. Los datos que Álvarez Rodríguez extrae del *Tucídides* le impelen a considerar que la innovación no se produjo en el futuro de indicativo, como quería Rini, sino en el presente de los verbos de la segunda conjugación.

Por último, una cuestión difícil de resolver es por qué el castellano no llevó hasta sus últimas consecuencias la reducción fonética de *avedes* en los tiempos compuestos (*habéis cantado*) pero sí en los futuros (*cantar-éis*)¹². La explicación más coherente me parece la de Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992), quienes señalan razones analógicas y estructurales que impidieron la erosión fonética de *habéis* en *héis*: *hemos* / *habéis* forman un par bisilábico frente a las restantes personas del paradigma, monosílabas, lo cual recupera en cierta medida el paralelismo estructural y acentual entre las personas 1, 2, 3 y 6 del español antiguo (monosílabas y con acentuación en la desinencia) frente a las personas 4 y 5, trisílabas y con acentuación radical (*a-vé-mos* / *a-vé-des*). Si *habéis* se hubiera reducido a la forma monosilábica *héis*, se hubiera roto el patrón de distribución de alternancias 1-2-3-6 frente a 4-5 al que no solo se ajusta el auxiliar *haber*, sino muchos otros verbos del español (Elvira 1998). El patrón resultante, 1-2-3-5-6 frente a 4 (o 1-4 frente a 2-3-5-6 si se considera solo la vocal radical y no la acentuación) es mucho menos productivo en español que el patrón acentual (Elvira 1998), hecho que puede ayudar a explicar la preservación de *habéis* bisilábico¹³.

é	a-vé-mos	hé	hé-mos
ás	a-vé-des	hás	ha-béis
á	án	há	hán
ESPAÑOL MEDIEVAL		ESPAÑOL ACTUAL	

¹² En los clásicos del Siglo de Oro hay algunos ejemplos de *héis cantado*, como ya apreció Cuervo (1893), y esta forma aparece también dialectalmente en la lengua moderna (Lapesa 2000: 761-762, Mondéjar 1970: 118-119 la registra en Andalucía oriental).

¹³ Lapesa (2000: 762) avanza una explicación complementaria: «Para explicar por qué *hemos* se impuso a *habemos*, y en cambio *habéis* lo hizo sobre *heis*, hay que tener en cuenta que la persona vos se empleó como tratamiento de respeto, y ello debió de provocar el mantenimiento de la forma plena, con cierto valor enfático».

Con todo, y como puede obsearse, el español medieval muestra un paradigma más congruente y cohesionado, pues la distribución paradigmática que opone las personas 4 y 5 a las restantes se halla doblemente reforzada por el patrón acentual y por la estructura silábica. En español actual, sin embargo, solo la estructura silábica opone las personas 4 y 5, cuya acentuación no es homogénea, a las restantes (la persona 5 se acomoda al patrón acentual en la desinencia que exhiben las personas 1, 2, 3 y 6).

3.1. La alternancia *avedes* ~ *avés* / *avéis* en los textos literarios

En líneas generales, mis datos sobre la pérdida de la *-d-* en la quinta persona del presente del verbo auxiliar *haber* en los tiempos compuestos coincide con la cronología que han trazado otros estudios previos sobre este fenómeno en particular y la pérdida general de la *-d-* en la persona quinta del presente de todos los verbos. Como puede apreciarse en la Tabla 9.1, la irrupción de las formas contractas no se produce hasta el período 1370-1454, con la excepción de un ejemplo aislado en el período anterior 1295-1369. En la primera mitad del siglo XV *avedes* es aún la forma mayoritaria (en el 82 % de los casos), pero en la segunda mitad del siglo cambian las tornas, ya que en el corto espacio de cincuenta años se invierten completamente los porcentajes, y ahora es *avés* / *avéis* la forma que copa el 75 % de los ejemplos¹⁴.

ALTERNANCIA AVEDES ~ AVÉIS TEXTOS LITERARIOS											
1140-1252		1253-1295		1296-1369		1370-1454		1455-1499		TOTAL	
-EDES	-ÉIS	-EDES	-ÉIS	-EDES	-ÉIS	-EDES	-ÉIS	-EDES	-ÉIS	-EDES	-ÉIS
49	0	103	0	61	1	40	9	13	39	266	49
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
100	0	100	0	98	0	82	18	25	75	84	16

Tabla 9.1 Alternancia *avedes* ~ *avéis* en textos literarios

Los ejemplos más antiguos que he documentado muestran todos la forma reducida sin diptongo, esto es, *avés*: el ejemplo más temprano procede del anónimo *Sumas de historia troyana*, de mediados del siglo XIV (4a), y el siguiente, de finales del XIV, aparece en Fernández de Heredia (4b). Ambos son probablemente anteriores a los ejemplos (3a-b) del *Rimado de Palacio* citados por

¹⁴ En los resultados de la Tabla (9.1) de *-éis* incluyo todos los casos sin *-d-*, tanto de *avéis* como de *avés*.

Dworkin (1988), que hasta la fecha constituían los ejemplos más tempranos de *habés ~ habéis cantado* citados en la bibliografía. Y, a diferencia de estos, mis ejemplos poseen la indudable ventaja de proceder de manuscritos originales, y no de copias bastante posteriores a la redacción del texto original.

- (4) a. Mas ya **aves oydo** commo dela otra caualgada que feziera traxiera ala Jnfante ypodamja & la diera a agamenon (SHT, 67v)
- b. E ya **aves oydo** quanto el Rey don alffonso auie fecho por traer et ssosegar en su sseruicio a don iohan fillo del infant don manuel et don iohan no querie fer lo (Heredia, GCE III, 94r)

En otros textos del *scriptorium* de Fernández de Heredia que no han sido incluidos en el corpus se pueden documentar algunos ejemplos más de *avés cantado*, como los que cito en (5a-e), entresacados de los estudios sobre el *Tucídides* de López Molina (1960: 174) y Álvarez Rodríguez (2002-2004):

- (5) a. Et los que sodes ya viellos devezdes aver por guanancia la prosperidat que **aves ovido** entro ha hagora (Heredia, *Tucídides*, 19r, 81)
- b. Mas vosotros **aves mudado** consello et entencion porque no lo imaginastes quando no aviedes nenguna tribulacion, et agora que **aves ovido** passion, vos arrepentides et dezides que mi consello no era bueno (Heredia, *Tucídides*, 20r, 82)
- c. [...] si seredes diligentes a salvar la libertat de vuestra çiudad, reaquistaredes con honor lo que **aves perdido**; et, si vos diusmetedes a otri, con el vituperio que aduze la subieccion perdres encara aquello que avedes (Heredia, *Tucídides*, 21r, 83)
- d. Ya por aquesto no **aves rendido** a los athennienos semblant gualardon (Heredia, *Tucídides*, 37r, 105)
- e. Por qué, si vosotros vos contentaes de la prosperidat quentro aquí **aves huvida** con periglo, conquistaredes gran fama et gloria (Heredia, *Tucídides*, 40r, 108)

Los ejemplos de la primera mitad del XV se encuentran todos ellos en solo tres textos, obra de dos autores: el Arcipreste de Talavera escribe por cuatro veces *avés cantado* (una en *El Corbacho*, ejemplo 6a, y tres en la *Atalaya de las crónicas*, ejemplos 6b-d) y Pedro de Chinchilla emplea esta forma en otras tantas ocasiones en su *Libro de la historia troyana* (6e-g). Aunque Martínez de Toledo solo registra la variante *avés*, Pedro de Chinchilla recurre ya a la forma diptongada *avéis*.

- (6) a. [...] non es esto lo que vos me prometistes njn lo que me Jurastes que non he ganado el dinero quando me lo **Aves Arrebatado** dizjendo que deues y que Jugastes (CORB, 39v)
- b. E dixo **aves acordado** & dixieron señor sy Respondio don sancho ayna acordastes pero yo de otro acuerdo so dixieron y que señor Respondio don sancho que vos don lope & don juan mi hermano quededes aqui comigo fasta que me entreguedes todas las fortalezas de mi Reyno (ATALAYA, 170v)
- c. Agora pues **aves oydo** como el fecho de la batalla del salado fue & como este noble del Rey don alfonso vençio en batalla al Rey albohaçen Rey de fez (ATALAYA, 192r-v)
- d. E ya **aves oydo** como el conde de benauente fue preso con los otros caualleros El qual conde de benauente fue puesto preso en el castillo de portillo en poder de diego de Ribera (ATALAYA, 286v)
- e. [...] e lo **aves** por negligencia **dexado** (Chinchilla, *Historia Troyana*, 15v, 138)
- f. E Agamenón sobre todo sea seguro que yo con los griegos nunca paz cobdiçaré, que de tantos dolores me atormentaron, e a vós, que de tales razones **avéis usado**, si non porqu'el oficio de la legacia vos anpara, por muy vil muerte perscer vos faría (Chinchilla, *Historia Troyana*, 68r, 218)
- g. ¿E vós, que por el poderío de vuestras virtudes tanta gloria de fama buscando **avéis alcançado**, queréis qu'esta gloria de vuestra fama de todo en todo sea amatada, e sostenés vuestra gente fenescer por amarga muerte, la cual tanto tiempo **avéis defendido** con efusión de vuestra sangre? (Chinchilla, *Historia Troyana*, 122r, 295)

Creo de interés notar que los ejemplos de *avés* / *avéis cantado* de esta primera mitad del siglo XV se encuentran casi todos en diálogos y en estilo directo (6a-b, 6e-g), lo cual puede interpretarse, quizá, como un indicio del estatus oral del fenómeno¹⁵. Tampoco creo irrelevante señalar que los dos únicos escritores que emplean las formas contractas en esta primera mitad del siglo XV son ambos castellanos nuevos.

En el período 1455-1499 el número de ejemplos brutos de formas contractas se multiplica por cinco, y pasa de los nueve de la etapa anterior a treinta y nueve. Por autores, Fernando de Rojas, Diego de Valera y Vagad no conocen ya otra forma (encuentro 9 casos de *avés cantado*, sin diptongo, en la *Celestina*, 16 en Diego de Valera, 15 de ellos diptongados y 14 en la crónica de Vagad, todos con diptongo). Veamos algunos ejemplos (7a-i):

¹⁵ Con todo, harían falta más datos para sustentar esta hipótesis, pues el ámbito discursivo propio de aparición de *avedes cantado* es precisamente el diálogo.

- (7) a. *Melibea* pues avn mas ygual galardón te dare yo si perseueras. *Calisto* o bienaventuradas orejas mías que indignamente tan gran palabra **haueys oydo** (Rojas, CEL, 2r)
- b. *Celestina* jesu que en tanta afrenta os **haues visto**. cuenta me lo por dios (Rojas, CEL, 76r)
- c. *Melibea* o quanto me pesa con la falta de mi paciencia: porque siendo el ignorante & tu ynocente **haues padecido** las alteraçiones de mi ayrada lengua (Rojas, CEL, 32r)
- d. el conde le respondio frey pelayo si dios desta batalla me saca non perdereys el seruicio que me **auays fecho** (Valera, DVCE, 66r)
- e. que por cierto vos me **aveys** muy leal mente **seruido**. & yo vos soy en cargo para vos fazer munchas mercedes. la segunda por vos fablar vn casamiento con vuestras fijas con los infantes de carrion (Valera, DVCE, 103r)
- f. & dixerónle tío **auéis mirado** tan gran desonrra como el cid nos ha fecho a nosotros conuiene vengan[ç]a & sin duda nos vengaremos en estas sus fijas que no eran ellas mugeres para casar con nosotros (Valera, DVCE, 104r-v)
- g. & desde aqui por el aleuosia que **aués cometido** yo vos desafio & vos torno [el] [a]mistad por el cid mi señor & por sus parientes & amigos & vasallos & creed que muy cara mente compraes la desonrra que a sus fijas fizistes (Valera, DVCE, 106v-107r)
- h. Rey me **haueys fecho**: como Rey quiero viuir y vencer: o morir en la demanda (Cr. Vag., 32r)
- i. **haueys enprendido** de leuantar me por rey: ca ciertamente **haueys** en ello **mostrado** tener tan altos y tan esforçados coraçones y sentiros tan buen derecho: que no dudays de acometer salir con qualquier empresa y victoria que tan real titulo requiere (Cr. Vag., 32r)

De hecho, el único autor que en esta etapa emplea *avedes cantado* es el vizcaíno Lope García de Salazar (8a-d), con trece ejemplos de la forma plena frente a ninguno de *avés cantado*, de modo que el 25 % de empleo de la forma plena en esta etapa cronológica corresponde en realidad al uso de un solo autor. Si consideramos la avanzada edad de Lope García de Salazar (nacido en 1399) cuando escribió las *Bienandanzas y Fortunas* entre 1471-1476, se colige que quizá el empleo de *avedes cantado* en este autor pueda ser reflejo de un arcaísmo, de una forma ya fósil propia de un autor cuya juventud transcurrió en las primeras décadas del siglo XV.

- (8) a. Por ende, vos señor, fazed conçertar todo lo que **avedes dicho** e sea enbiada flota con gente poderosa en destruiçión de los griegos, nuestros henemigos mortales (BYF, 48ra)
- b. A las quales palabras, Archiles respondió e dixo: -Olixes, entendido [he] todo lo que **dicho avedes** (BYF, 63ra)

- c. -Amigos e parientes, ya sabedes el grand daño que de Troilos **avedes reęebido**, en el qual yo fallo que, si mucho dura, él á de matar a mí o yo a él o por aventura moriremos anbos; pero si vosotros feziésedes lo que yo vos diré, brebemente se acabará (BYF, 68ra)
- d. Después que Julio Çésar ovo muerto a todos sus enemigos e sojuzgado todas las tierras, segund dicho es, e fechas todas las cosas, segund que **avedes oído** de suso, alçáronlo los romanos por Enperador de Roma e metieron en su mano e poderío todo su señoría (BYF, 148ra)

En la Tabla (9.2) consigno de manera más minuciosa el reparto de las variantes *avedes* ~ *avés* / *avéis* en los textos de las dos últimas etapas del corpus, con el objeto de captar qué textos son los más innovadores y cuáles los más conservadores. Es evidente que en la primera mitad del siglo XV parece haber aún resistencia al empleo de las formas contractas, pues las *Décadas*, la *Embajada a Tamorlán* y los textos aragoneses (con la excepción del ejemplo de *avés* en GCE III) y gallego-portugueses solo utilizan *avedes*, nunca *avés* o *avéis*. Martínez de Toledo alterna ya las dos soluciones, si bien las formas plenas copan aún el 50-60 % de los casos. Pedro de Chinchilla, con un 100 % de formas contractas, es el autor que marca un punto de inflexión en los datos, pues todos los textos posteriores (salvo las *Bienandanzas*) recurren de forma sistemática a *avéis cantado* para formar el antepresente en su quinta persona.

TEXTO	AVEDES		FORMAS CONTRACTAS		AVÉS		AVÉIS	
	N	%	N	%	N	%	N	%
CSJP	2	100	0	0	0	0	0	0
GCE III	1	50	1	50	1	50	0	0
GDCHT	8	100	0	0	0	0	0	0
Cron. Espayña	3	100	0	0	0	0	0	0
DEC	1	100	0	0	0	0	0	0
Miragres	3	100	0	0	0	0	0	0
Tamorlán	9	100	0	0	0	0	0	0
CORB	1	50	1	50	1	50	0	0
ATALAYA	5	62	3	38	3	38	0	0
Chinchilla	0	0	4	100	1	25	3	75
Siervo	0	0	0	0	0	0	0	0
Crónica 1344	8	100	0	0	0	0	0	0
IRIA	0	0	0	0	0	0	0	0
ARB	0	0	0	0	0	0	0	0
BYF	13	100	0	0	0	0	0	0
DVCE	0	0	16	100	1	6	15	94
CAM	0	0	0	0	0	0	0	0
Claros Varones	0	0	0	0	0	0	0	0
Gramática	0	0	0	0	0	0	0	0
Églogas	0	0	0	0	0	0	0	0
CEL	0	0	9	100	9	100	0	0
Vagad	0	0	14	100	0	0	14	100
TOTAL	54		48		16		32	

Tabla 9.2 Formas contractas 5ª persona: textos innovadores

3.2. La alternancia *avedes* ~ *avés* / *avéis* en los documentos notariales

Los documentos notariales muestran que la pérdida de la *-d-* en *avedes cantado* es un fenómeno diatópicamente condicionado: este cambio lingüístico se produjo primero en el sur y en el oriente de la Península que en el norte y en el occidente. Con la sola excepción de un ejemplo en Castilla en un documento de Santander fechado en 1360, el grueso de los ejemplos se concentra en los territorios de Toledo, Aragón y Navarra:

ALTERNANCIA AVEDES ~ AVÉIS DOCUMENTACIÓN NOTARIAL															
ETAPA	1140-1295			1296-1369			1370-1454			1455-1499			TOTAL		
ZONA	-EDES	-ÉIS	%	-EDES	-ÉIS	%	-EDES	-ÉIS	%	-EDES	-ÉIS	%	-EDES	-ÉIS	%
LEÓN	2	0	0	1	0	0	2	0	0	1	0	0	6	0	0
CASTILLA NORTE	3	0	0	9	1	10	11	0	0	1	0	0	24	1	4
CASTILLA SUR	1	0	0	1	0	0	2	0	0	0	2	100	4	2	33
NAVARRA	7	0	0	15	0	0	1	0	0	0	6	100	23	6	21
ARAGÓN	2	0	0	13	0	0	10	0	0	1	3	75	26	3	10
TOTAL	15	0	0	39	1	3	26	0	0	3	11	79	83	12	13

Tabla 9. 3 Alternancia *avedes* ~ *avéis* en documentación notarial

ALTERNANCIA AVEDES ~ AVÉIS DOCUMENTACIÓN NOTARIAL													
ETAPA	1140-1295			1296-1369			1370-1454			1455-1499			TOTAL
ZONA	DOCS.	-ÉS	RATIO	DOCS.	-ÉS	RATIO	DOCS.	-ÉS	RATIO	DOCS.	-ÉS	RATIO	DOCS.
LEÓN	315	0	0	243	0	0	153	0	0	59	0	0	770
CASTILLA NORTE	480	0	0	219	1	0,004	166	0	0	65	0	0	930
CASTILLA SUR	171	0	0	140	0	0	85	0	0	54	2	0,03	450
NAVARRA	148	0	0	87	0	0	48	0	0	21	6	0,28	304
ARAGÓN	135	0	0	101	0	0	65	0	0	15	3	0,2	316
TOTAL	1249	0		790	1		517	0		214	11		2770

Tabla 9.4 Ratio alternancia *avedes* ~ *avéis* en documentación notarial

Atendiendo solo a los porcentajes de uso, Castilla sur y Navarra emergen como las zonas más innovadoras, pero si computamos el ratio de ejemplos de *avés* y *avéis* en relación con el número de documentos, resulta que este es mayor en Navarra y Aragón que en Castilla sur. En el siguiente gráfico de barras muestro la distribución de los porcentajes de empleo globales de las variantes *avedes*~*avés* / *avéis* en la quinta persona del antepresente:

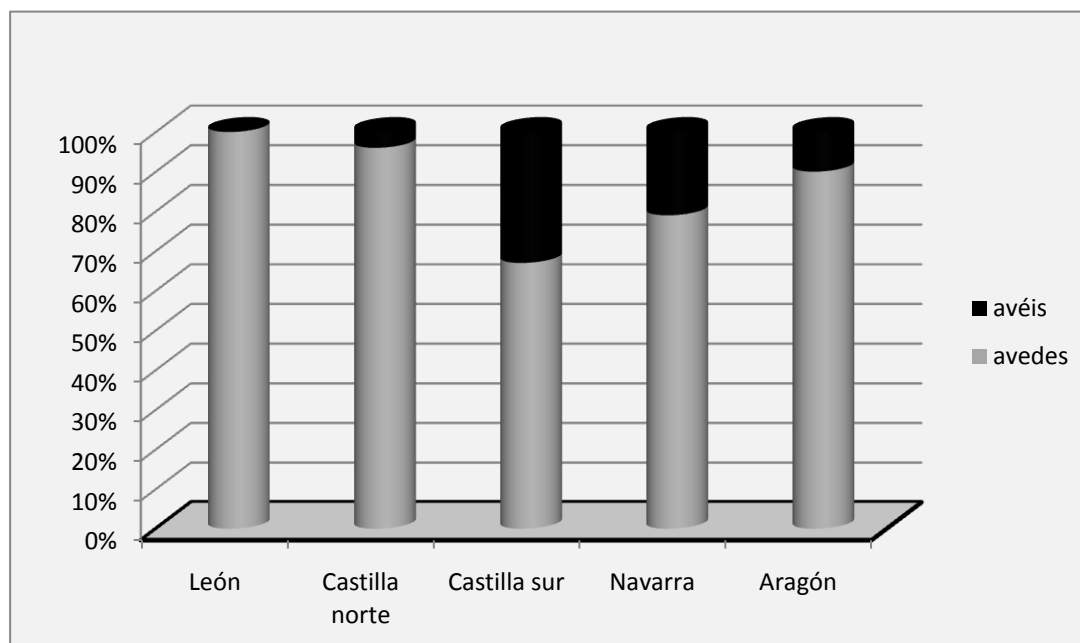


Gráfico 9.1 Alternancia *avedes* ~ *avéis* por regiones

El ejemplo más antiguo, como ya he mencionado, se encuentra en un documento santanderino de 1360, pero luego se produce un salto en la documentación de casi doscientos años, pues el siguiente ejemplo es ya de 1458, nada menos. A partir de esta fecha, los ejemplos se suceden sin sobresaltos cronológicos. En los documentos solo encuentro la variante diptongada *avéis*, nunca *avés* (9a-i).

- (9) a. [...] son siete mill e dosientos maravedis que **aveis pagado**, que montaron en quatro annos pasados segunt se contien en una carta de pagamiento que tenedes de nos en esta rason; (1360, Santander, ACS, 106)
- b. e vós de parte de su alteza nos **avéis fablado** cerca d'ello (1458, Toledo, SP, 374)
- c. Et si vosotros & los otros que vos enbían huuiésseis bien guardado en aquestas cosas, no us hauriades auistado como **fecho hauéis** (1467, Teruel, TER, 106)
- d. “En efecto, senyores, nosotros somos elegidos para comunicar con vosotros & saber de vosotros qué es la causa que vosotros vos ajustáis en aquesta claustra & **hauéis lexado** la sala de la ciudat, do vosotros & los predecessores vuestros regidores se suelen & es acostunbrado ajustar (1467, Teruel, TER, 106)

- e. E por tal que vos, los dichos Pedro d'Oyz e Gracia d'Arraras, vuestra muger, compradores, seades mas ciertos, firmes e seguros de la dicha compra que **aveys fecho** de la dicha vina, nos [...] damos a vos, los dichos compradores, nos mesmos ensemble e cada uno de nos por sy e por todo el ferme de salvedat e fiador de redra segunt fuero osado e costumdo e observancia del regno, a saber es, Miguel de Urriça (1474, Pamplona, SPRP, 17)
- f. [...] e que siempre **avéis estado** e estáis en esta costumbre de tiempo inmemorial acá fasta agora (1492, Toledo, SP, 925)
- g. [...] visto de como vos **aveys sostenjdo** grandes trabajos [...] todos vos quedamos y somos en mucho cargo e obligacion de vos dar premio e goaldon (1495, Pamplona, AMP, 325)
- h. Don Pedro de Castillo, abad del monasterio de Señor Sant Millán de la Cogolla, oviendo respetado acatamiento a los muchos e buenos servicios que vós el concejo, merino, e omnes buenos, escuderos del logar de Miñón e la Çarçosa nos **avéis fecho** e considerando el provecho e utilidad del dicho monasterio [...] (1496, San Millán de la Cogolla, SP, 610)
- i. ca yo confieso por esta carta el dicho preçio ser justo e razonable e tal que yo por la dicha fazienda do herençia non podiera aver nin fallar en mas preçio nin tanto me diese commo vos el dicho Juan Peres, mi hermano, me aveys dado e pagado (1498, Mondragón, MOND, 275)

Atendiendo a la localidad de redacción de los documentos, la distribución dialectal del fenómeno queda como sigue:

LOCALIDAD	AÑO	NÚMERO	COPISTA(S)
Santander	1360	x1	Gonçalo Roys de Anillos, escribano público por el rey en Santander
Toledo	1458	x1	Ante Álvaro Gómez (<i>secretario del rey</i>)
Teruel	1467	x3	Francisco López de Monreal
Pamplona	1474	x1	Sello de Luis de Beaumont, condestable de Navarra
Toledo	1492	x1	Francisco de Salmerón, notario
Pamplona	1495	x2	Lope de Arrayoz, vecino de Pamplona y notario público por las autoridades real y apostólica
San Millán	1496	x1	Sello del abad y del notario de San Millán
Mondragón	1498	x2	Lope García de Arcaraso, escribano del rey y de la reina y escribano de la villa de Mondragón
TOTAL		12	

Tabla 9. 5 Localidades y copistas formas contractas

Esta distribución dialectal refleja una isoglosa bastante consistente en forma de un triángulo isósceles, cuyos vértices estarían, aproximadamente en Toledo, Santander y Teruel: se trata, en

definitiva, de un fenómeno claramente oriental, como prueba la ausencia total de ejemplos de *avés cantado* en Galicia, León, Tierra de Campos, la Extremadura castellana y Burgos¹⁶.

Por último, y para dar por cerrado este apartado, voy a proyectar en un gráfico la información más relevante en forma de cálculo de la proporción de la variante contracta de la quinta persona en las diferentes regiones del corpus y en los textos literarios.

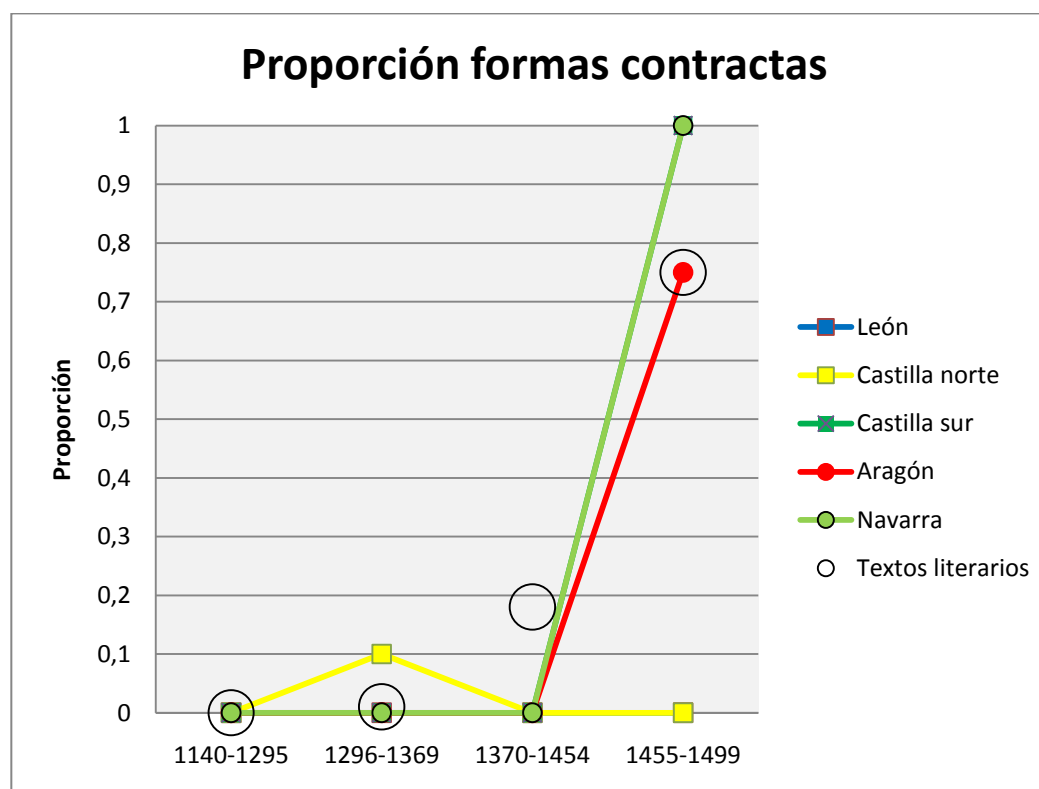


Gráfico 9.2 Proporción formas contractas

Como puede apreciarse en el Gráfico (9.2), Navarra y Aragón y Castilla sur son las regiones que más recurren al empleo de las formas contractas en la quinta persona (las líneas de Navarra y Castilla sur en el último periodo del corpus se superponen y por eso no se distinguen en el gráfico), mientras que los documentos de León y Castilla norte permanecen aferrados a la forma larga *avemos* durante toda la Edad Media. La mayor frecuencia de uso de las formas contractas en los

¹⁶ ¿Podría influir en la distribución dialectal de los datos de *-és~-éis* y en la cronología de este fenómeno en los documentos la tendencia señalada en la bibliografía (Alvar 1953: 177, Zamora Vicente 1967: 231) del romance navarro a perder la *-d-*? En los documentos medievales navarros más antiguos la *-d-* se conserva, pero se pierde después: Saralegui (1977), por ejemplo, ya no la encuentra en los documentos del monasterio de Irache después de 1339.

textos literarios frente a la documentación notarial sugiere que la innovación quizá comenzó en las tradiciones discursivas relacionadas con la literatura y que solo después se abrió paso en la lengua de los notarios, y aún así no en todas las regiones. En cualquier caso, lo que sí se puede afirmar es que el uso de los textos literarios no coincide con el noroeste peninsular, desde luego, sino con Navarra, Aragón y Castilla del sur.

4. LA EVOLUCIÓN *AVEMOS* > *HEMOS*

La erosión fonética de *avemos* en *hemos* se ha interpretado como un fenómeno derivado de la gramaticalización de los tiempos compuestos, como ya he señalado (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992, Company 2003a, Pharies 2007: 125). Además, algunos autores han señalado la posible influencia analógica de la forma contracta del futuro (*emos*), si es que el proceso entero no consistió en la extensión de la forma del futuro al antepresente. También pudo influir el modelo morfológico de la primera persona, pues *hemos* sí es regular como plural de *he*, no así *avemos* (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992).

No obstante, mientras que la forma contracta *emos* es la propia de los futuros desde el *Poema de mio Cid* en adelante (10a-d), en los restantes usos del verbo *haber* la cuarta persona del presente solo conoce la forma plena *avemos*, desde el siglo XII hasta el XV (10e-i).

- (10) a. Si non dexaremos Burgos **yr lo hemos** bufcar (PMC, 1438)
- b. **Rogar gelo emos** lo que dezides uos (PMC, 1908)
- c. Agora dexamos aquí estas cuentas e estos departimientos e **dezir vos emos** de los fechos de los gentiles aquellos que vienen entre las estorias de la Biblia en este libro Número (Alfonso X, GE1, 267v)
- d. -Aquellos judíos desanparado los ha el su Dios, ca herrados van. Vayamos en pos d'ellos e **vengarnos hemos** d'ellos (BYF, 17v)
- e. En efte caltiello grand aver **avemos prefo** (PMC, 617)
- f. Señores, tal miraclo cual **avemos oído** / non debemos por nada echarlo en obliido (Berceo, MNS, 859a)
- g. E sabet que este hermes de que de suso **auemos fablado** fue omne muy santo (Alfonso X, EE1, 92r)
- h. Cata que si tu quisieres que te cumplimos la yura que te **auemos fecha** tenemos por bien que fagas como te agora diremos por que non herremos nos en ti. nin tu en nos.

(Alfonso X, GE2, 8r)

- i. Bien **avemos visto** Sennyor et **avemos oydo** dezir que muytas vegadas ses esdevenido que vassallo desenpara su sennyor, mas que sennyor desenparás jamás vassallos assí como vos Sennyor, ningún tiempo no lo **avemos visto** nin **oydo** dezir sino agora (CSJP, 38, 132)

Según Lema y Rivero (1991, 1992) *hemos cantado* no existe en español medieval, pues la única forma posible era *avemos cantado*, y opinión similar manifiestan Bustos y Moreno:

[...] se observa durante todo este período dos formas distintas del verbo haber en la cuarta y quinta personas, con una distribución casi perfecta: *avemos-avedes* en el llamado paradigma «pleno» y *hemos-edes* en el caso de los futuros abiertos y trabados. Y esto tanto en los documentos literarios como en los no literarios, en verso y en prosa, en el siglo X y en el siglo XV (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992: 313)

De acuerdo con Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992), que constituye el único trabajo sobre este cambio lingüístico que cuenta con cierto respaldo documental a sus espaldas, los primeros ejemplos de *hemos* por *habemos* fuera de los futuros no aparecen sino hasta el siglo XVI, y ello de manera esporádica. El ejemplo más antiguo de *hemos* en los tiempos compuestos que citan estos autores corresponde a Garcilaso (11a), al que se puede sumar uno más de los *Pasos* de Lope de Rueda (11b). En Garcilaso figuran también algunos ejemplos esporádicos de *hemos* en otros usos del verbo *haber* (11c-d).

- (11) a. Estraño ejemplo es ver en qué ha parado / este gentil mancebo, Nemoroso, / ya a nosotros, que l'**hemos** más **tratado** (Garcilaso, *Égloga II*, v. 903)
- b. ¿Qué, tanto te paresce que **hemos tardado**? (Lope de Rueda, *Pasos*, Los criados, pág. 93)
- c. De la red y del hilado / **hemos** de tomar, señora (Garcilaso, *Copla VI*, v. 2)
- d. entramos **hemos** de ir con puro tino (Garcilaso, *Soneto XXXIII*, v. 3)

A estos ejemplos pueden añadirse los tres que documenta Eberenz (2002: 575, 2004: 621) en el texto médico del siglo XV *Eclipse de Sol* del licenciado Diego de Torres (12a) y en el *Jardín de nobles donzellas* de Fray Martín de Córdoba (12b), escrito hacia 1468, y algunos más citados por

Octavio de Toledo (2002: 385) en el uso escrito de los gramáticos del siglo XVI Cristóbal de Villalón (1558) y Antonio del Corro (1586) (12c)¹⁷.

- (12) a. en el uso de lectuarios y medicinas, que las calientes siempre se mezclen con frias; y de todas **hemos dicho** (TorrE, 77)
- b. ya **hemos dicho & explicado** [...] la generación de la muger (MCórdoba, 193)
- c. Estas reglas **hemos notado** lo mas breuemente que nos ha sido possible (Del Corro, *Reglas*, 16)

Como puede verse, la bibliografía disponible sobre este cambio lingüístico no arroja más que tres ejemplos de *hemos cantado* anteriores a 1550, de los cuales solo uno es anterior a 1500. Este dato es ya de por sí indicativo de la lenta velocidad del cambio, que aún se encuentra en su fase embrionaria a principios del siglo XVI. De hecho, *habemos cantado* se conserva todavía a finales del siglo XVII, como revela el conteo de Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 316) sobre las concordancias de la obra de Calderón, en las que hay 16 casos de *habemos cantado* por 53 de *hemos cantado*, datos que traducidos en porcentajes arrojan un 27 % de *habemos* frente al 73 % de *hemos*. En la lengua escrita, *habemos* va paulatinamente cediendo terreno a *hemos* a lo largo del siglo XVIII hasta desaparecer por completo, pues la forma *habemos* quedó relegada al ámbito dialectal o vulgar¹⁸.

Esta cronología se condice con el testimonio metalingüístico de las primeras gramáticas castellanas. Ni Nebrija ni el anónimo de Lovaina de 1559 registran la forma *hemos* en su paradigma, pero sí *avéis*. En las gramáticas analizadas por Octavio de Toledo (2002: 379), la de Pedro Tejada (1619) da testimonio, por primera vez, de la erosión fónica de *habéis cantado* en *heis cantado* y de *habemos cantado* en *hemos cantado*, reducciones que le parecen, no obstante, vulgares. Todavía Correas en 1627 refleja un paradigma *avemos* / *avéis* en sus tablas de conjugación, si bien comenta

¹⁷ Eberenz y De la Torre (2003: 176-177) no citan ningún ejemplo de *hemos cantado* en su corpus de documentos de la Inquisición de los siglos XV-XVII, pero sí tres en la perífrasis */haber de + infinitivo/*: *hemos de pasar* (1502, Soria), *hemos de creer* (1572, Córdoba) y *hemos de estar* (1525, Guadalajara).

¹⁸ *Habemos* se conserva aún hoy dialectalmente en Salamanca, Andalucía, Murcia y Canarias (Mondéjar 1970: 117-119, Alvar y Pottier 1983: 233-235, Mendoza Abreu 1985, González Ferrero 1986: 194, Penny 2002a, Narbona, Cano y Morillo 2003: 237), con diferentes variantes fonéticas (*bemos*, *habemos*, *haemos*). Se trata de un fenómeno subestándar esencialmente restringido al ámbito rural (El DPD s. v. *haber* tacha de vulgarismo propio del habla popular el uso de *habemos* por *hemos*, con la salvedad de la locución coloquial *habérselas con alguien o algo*, para la que sí admite la forma larga). También en América se pueden oír ejemplos de *habemos* (Kany 1969: 259), muy frecuentes en casos de concordancia de *haber* impersonal (*aquí habemos muchas personas*).

que *avemos* se abrevia en *emos* no solo en los futuros (*amaremos*) sino también en los tiempos por rodeo (*emos avido frío*). Las terminaciones en *-ades*, *-edes*, *-ides* le parecen ya, no obstante, anticuadas. Por el contrario, la primera gramática académica, de 1771, solo recoge ya la variante *hemos* en el paradigma del verbo *haber*, y ni siquiera menciona *habemos*.

En los siguientes dos apartados me propongo analizar la alternancia *avemos* ~ *hemos* en los tiempos compuestos en los datos de mi corpus con un triple objetivo: (a) trazar la cronología de esta alternancia, así como su distribución dialectal; (b) tratar de documentar ejemplos de *hemos cantado* anteriores al siglo XVI, supuestamente inexistentes según la bibliografía previa, a excepción de algunos ejemplos sueltos (12a-c); (c) confrontar mis datos con la hipótesis que atribuye la reducción *avemos* > *hemos* a la gramaticalización de los tiempos compuestos.

4.1. La alternancia *avemos* ~ *hemos* en los textos literarios

Aunque *avemos* predomina de forma absoluta a lo largo de todas las etapas del corpus me ha sido posible documentar cinco ejemplos de *hemos cantado* anteriores a 1499, frente a 1062 ejemplos de *avemos cantado*. Como puede apreciarse en la Tabla (9.6), la variante *hemos* no aparece hasta las postrimerías de la Edad Media, pues los primeros ejemplos corresponden al período 1370-1454.

ALTERNANCIA AVELOS ~ HEMOS TEXTOS LITERARIOS					
ETAPA	AVELOS		HELOS		TOTAL
	N	%	N	%	N
1140-1252	43	100	0	0	43
1253-1295	805	100	0	0	805
1296-1369	85	100	0	0	85
1370-1454	75	95	4	5	79
1455-1499	54	98	1	2	55
TOTAL	1062	99,53	5	0,47	1067

Tabla 9.6 Alternancia *avemos* ~ *hemos* en textos literarios

Con todo, estos cinco ejemplos se concentran en solo dos textos: la tercera partida de la *Gran Crónica de España* de Fernández de Heredia (13a-c) y las *Bienandanzas y Fortunas* de Lope García de Salazar (13d):

- (13) a. Et aluar nunez dixo a don iohan fillo del infant don manuel que (que) mandaua escriuir et don iohan Respondio esto que **emos tractado** et **concertado** entre nos otros (Heredia, GCE III, 42r)
- b. Enel Regno de castiella auie dos caualleros los nombres de los quales **hemos dichos** desuso (Heredia, GCE III, 47r)
- c. Et como desuso **hemos contado** con don iohan nunyez era iohan martinez de leyua el qual era su mayordomo (Heredia, GCE III, 103r)
- d. E Ulixes, fallecido de toda ardidez, con su bel[la] parlería quiere sobrepujar e aver más que los otros, no baliendo más sino para engañamientos e con artes; e si dize que por su ardidez **hemos estado** señores de Troya, no vino por su virtud, sinon por las falsas juras que nos él fizo fazer, por las quales para sienpre seremos disfamados entre las gentes e avergonçados (BYF, 72rb)

Aunque en la traducción de la *Historia troyana* de Fernández de Heredia no he encontrado ningún ejemplo adicional de *hemos cantado*, alguno más aparece en otros textos del *scriptorium* del gran maestro de Rodas que no he incluido en el corpus, como la traducción de los discursos de Tucídides (14a-c).

- (14) a. por la cual cosa emos **emos sperado** entro agora (Heredia, *Tucídides*, 25r, 89)
- b. por la cual cosa **hemos** tanto **caminado** et **metido** nuestras personas en periglo (Heredia, *Tucídides*, 43v, 113)
- c. segunt **hemos entendido** (Heredia, *Tucídides*, 62r, 137)

Aunque ciertamente el número de ejemplos de *hemos cantado* que he podido documentar en mi corpus es ínfimo (¡solo 5 ejemplos!), unidos a los tres arriba citados del *Tucídides* y al de Fray Martín de Córdoba citado por Eberenz (2004: 621) hacen un total de nueve que, hasta el presente, son los ejemplos más antiguos de este cambio lingüístico en los tiempos compuestos citados por autor alguno y aumentan en ocho testimonios los dos únicos ejemplos anteriores al siglo XVI conocidos (12a-b).

4.2. La alternancia *avemos* ~ *hemos* en los documentos notariales

El despojo de la documentación notarial que integra el corpus depara un grato hallazgo, pues me permite aumentar la nómina de ejemplos de *hemos cantado* anteriores al siglo XVI en nada menos que veintiocho ejemplos más. La distribución de los ejemplos es la siguiente:

ALTERNANCIA AVELOS ~ HEMOS DOCUMENTACIÓN NOTARIAL																	
ETAPA	1140-1295				1296-1369				1370-1454				1455-1499				TOTAL
ZONA	AVELOS	%	HELOS	%	AVELOS	%	HELOS	%	AVELOS	%	HELOS	%	AVELOS	%	HELOS	%	AVELOS
LEÓN	5	100	0	0	6	100	0	0	3	100	0	0	2	100	0	0	16
CASTILLA NORTE	6	100	0	0	11	100	0	0	6	100	0	0	6	100	0	0	29
CASTILLA SUR	6	100	0	0	9	100	0	0	2	100	0	0	3	100	0	0	20
NAVARRA	19	100	0	0	26	100	0	0	9	100	0	0	17	85	3	15	71
ARAGÓN	5	50	5	50	9	45	11	50	22	73	8	27	6	86	1	14	42
TOTAL	41		5		61		11		42		8		34		4		178

Tabla 9.7 Alternancia *avemos* ~ *hemos* en documentación notarial

ALTERNANCIA AVELOS ~ HEMOS DOCUMENTACIÓN NOTARIAL													
ETAPA	1140-1295			1296-1369			1370-1454			1455-1499			TOTAL
ZONA	DOCS.	EMOS	RATIO	DOCS.	EMOS	RATIO	DOCS.	EMOS	RATIO	DOCS.	EMOS	RATIO	DOCS.
LEÓN	315	0	0	243	0	0	153	0	0	59	0	0	770
CASTILLA NORTE	480	0	0	219	0	0	166	0	0	65	0	0	930
CASTILLA SUR	171	0	0	140	0	0	85	0	0	54	0	0	450
NAVARRA	148	0	0	87	0	0	48	0	0	21	3	0,14	304
ARAGÓN	135	5	0,03	101	11	0,10	65	8	0,12	15	1	0,06	316
TOTAL	1249	5		790	11		517	6		214	4		2770

Tabla 9.8 Ratio alternancia *avemos* ~ *hemos* en documentación notarial

A diferencia de los cinco casos de *hemos cantado* procedentes de los textos literarios, los ejemplos de los documentos permiten retrotraer la fase de innovación del cambio *avemos* > *hemos* hasta una fecha tan temprana como 1264, año del primer documento en el que registro la forma *hemos* en un tiempo compuesto (15a), y ello por dos veces. Además, solo para esta segunda mitad del siglo XIII encuentro tres ejemplos más, si bien todos en documentos altoaragoneses (15b-d).

- (15) a. [...] por que el dito Guillem de Loarre a çessado vn gran tienpo que la dita lanpada no a prouedida ni aluminada, por esto nos dauant ditos arbitros **emos çessado** vn gran tienpo que no **emos podudo** enançar ni determinar est feito, porque don Bon Macip no yera enla tierra (1264, Huesca, NT, 6)
- b. plegados a son de campana en la casa clamada del capítol del dito monesterio do e segunt otras vegadas **emos usado** plegar capítol [...] damos e luego de present livramos a trehúdo a vós Domingo Lastún [...] una viña del dito monesterio sitiada a la fuant de las vals (1268, Jaca, SP, 873)
- c. τ si por aventura avenria que nuill tienpo çessase que est dito capellan no fose metudo τ establido quiscun anyo por todos tienpos en la dita glesia de San Pere, segon que nos lo **emos establido** que y sia, yo por mi τ polos mios presentes τ por venir τ polos que pasados son dest sieglo al otro [...] (1268, Huesca, NT, 12)
- d. asi vendemos auos dito canpo τ ujgya, ço yes asaber, por .xx. sueldos dedjneros jacheses, los quales **emos deuos recebudos**, τ bien pagados en somos anuestro plaçer (1277, Molinos, NT, 41)

En el período 1296-1369 encuentro otros once testimonios más de la variante *hemos cantado* (16a-f), también todos en documentos aragoneses, ejemplos que listo a continuación¹⁹:

- (16) a. Atodos sea manifesto como nos [...] vecinos et habitantes dela val de Anso, cridat et aplegat conçello do **costupnado hemos** [...] (1304, Ansó, NT, 80)
- b. [...] cient dietz solidos de jacqueses, los quales nos **emos auidos** τ **recebidos** en nuestro poder (1312, Jaca, NT, 95)
- c. reconexemos que la dita conpra que nos **emos feycta** que la **emos feycta** por raçon de vn aniuersario de .viii. solidos de jacqueses que dona Sancha muyller... et de Oruylach lexo anos (1312, Jaca, NT, 95)
- d. don Ruy Xemenetz de Nauzaytz asigno anos sobre vnas casas en Jacca, setiadas na carniçaria.....nos **emos vendidas**, τ de los dineros que de las ditas casas auiemos **emos conprado** los sobreditos .viii. solidos de treudo, por la qual raçon queremos que

¹⁹ Computo como dos ejemplos aquellos casos en los que el auxiliar *hemos* selecciona dos participios coordinados, como en (16b), pues hay que suponer que la forma morfológica del auxiliar es la misma en ambos. De igual modo, he contado como dos ejemplos y no uno de *avemos* aquellos casos en los que es la forma *avemos* la que selecciona dos participios coordinados.

la compra de los sobreditos .viii. solidos sia por al dito aniuersario (1312, Jaca, NT, 95)

- e. pllegados a concellyo ala eglefia de Santa Maria, on **emos vsado** τ **costumnado** de pllegar concellyo [...] (1344, Sardas, NT, 112)
- f. atorgamos τ venjmos de manjfiesto que **hemos aujdo** τ **recebido** de uos Gujlyem Arnalt de Castehc, espitaler de Santa Crestina, quaranta sueldos dineros jacqueses (1363, Jaca, NT, 124)

La distribución de la alternancia *avemos* ~ *hemos* refleja, a tenor de estos datos, un claro reparto dialectal de las variantes en liza, pues la irrupción de la forma contracta comienza en Aragón en el siglo XIII y solo se extiende a los territorios navarros y riojanos colidantes en las últimas etapas del corpus. Por el contrario, los documentos castellanos, leoneses, toledanos y andaluces no conocen otra forma que *avemos cantado* a lo largo de toda la Edad Media, como se muestra en el siguiente gráfico:

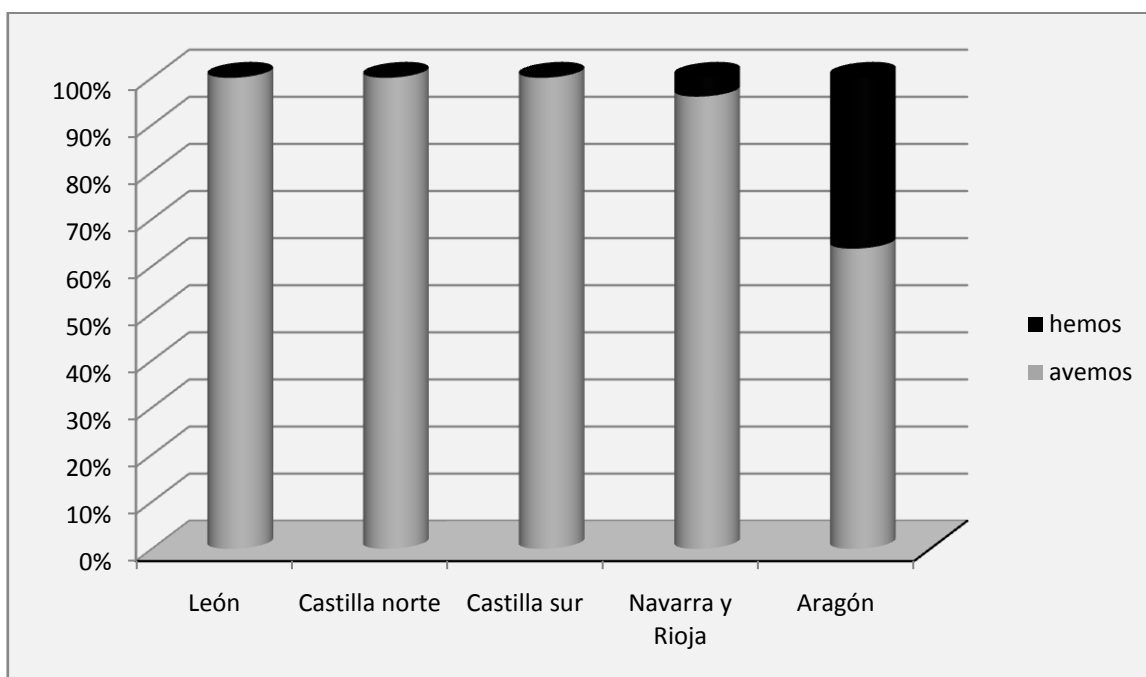


Gráfico 9.3 Alternancia *avemos* ~ *hemos* por regiones

Si tabulamos los resultados de la solución *hemos cantado* en función de la localidad de redacción del documento, podremos observar que la variante *hemos* aparece en todos los territorios

aragoneses, si bien la mayor parte de los ejemplos se concentran en el Alto Aragón. Las localidades de Huesca, Jaca y Calatayud son las que mayor número de ejemplos ofrecen.

LOCALIDAD	AÑO	NÚMERO	COPISTA(S)
Huesca	1264	x2	Pero Ramón Pimparel, escribano público de Huesca
Jaca	1268	x1	Domingo Pérez de Garissa, notario público por todo el reino de Aragón
Huesca	1268	x1	Pero Ramón Pimparel, escribano público de Huesca
Molinos	1277	x1	Domingo Puyol, escribano público de Molinos
Ansó	1304	x1	Domingo Sánchez, escribano del valle de Ansó
Jaca	1312	x6	Juan de Esa, notario público de Jaca
Sardas	1344	x2	Pedro Jiménez de Sardas, notario público de las juntas de Basa y de Sarrablo
Jaca	1363	x2	Gil Sánchez de Tolosana, notario público de Jaca
Jaca	1396	x1	Palazín, notario público de la ciudad de Jaca
Sto. Domingo de la Calzada	1464	x1	Ferrand González, escribano público de Santo Domingo de la Calzada
Valvanera	1497	x2	Juan de la Barra, merino de la villa de Matute, escribano del rey y de la reina
Calatayud	1379	x2	Francisco Martínez de Alarva, vecino de la ciudad de Calatayut y notario por todo el reino de Aragón
Calatayud	1405	x3	Joán de Sant Joán, habitante de la ciudad de Calatayú y por autoridad real notario público por todo el reino de Aragón
Velilla de Jiloca	1405	x2	Miguel Ferrández, habitant en la ciudad de Calatayut, por autoridad del rey notario público por todo el regno de Aragón
Alcañiz	1473	x1	Artal Vergues, vecino y notario público de la villa de Alcañiz
TOTAL		28	

Tabla 9.9 Localidades y copistas forma *hemos cantado*

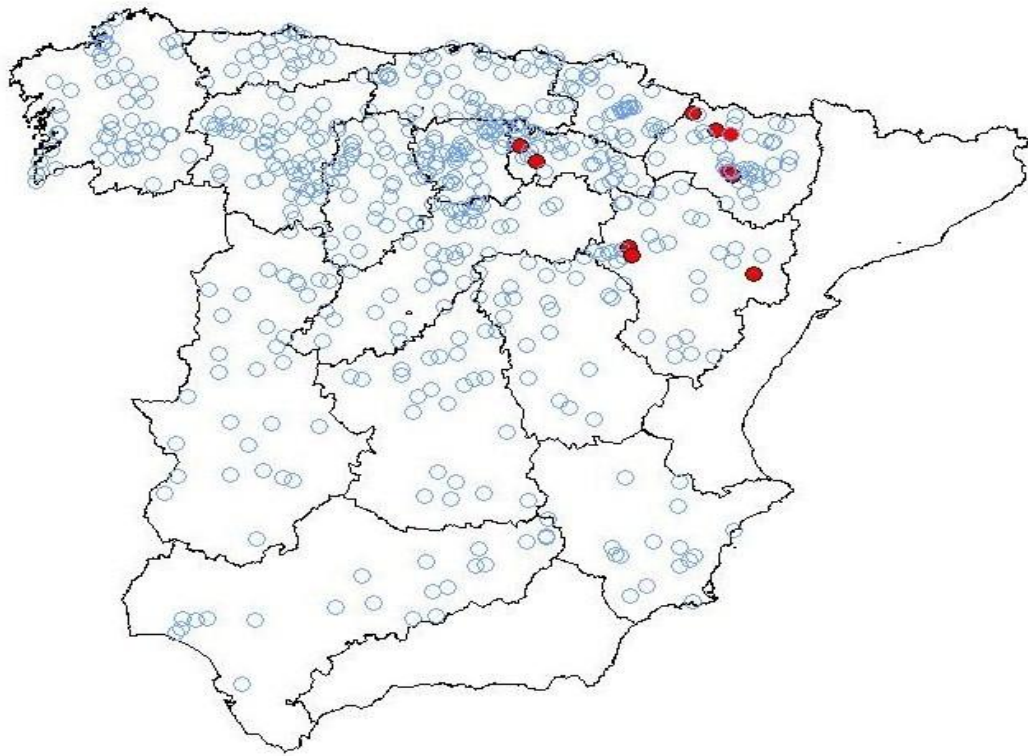
Fuera de los territorios aragoneses, solo he encontrado tres ejemplos de *hemos cantado* en los documentos notariales anteriores al siglo XV, en las localidades riojanas de Santo Domingo de la Calzada (17a) y Valvanera (17b), ejemplos que hasta la fecha constituyen los casos más tempranos de *hemos cantado* en Castilla junto con el ejemplo (13d) de las *Bienanzas y Fortunas* y los citados por Eberenz (12a-b). Nótese, empero, que el más temprano de ellos, el de Santo Domingo de la Calzada, es de 1464, fecha tardía que apunta a la prioridad del fenómeno en Aragón antes que en otros territorios (recordemos que el primer ejemplo de *emos* en Aragón es casi tres siglos anterior, de 1268).

(17) a. E en especial rrenunçiamos la ley del engaño de demas de la meytad del iusto preçio e

ssy mas bale bien de oy vos lo donamos e fazemos graçia de todo ello por buen amorio e buanes obras que de vos **hemos rresçeuido** (1464, Santo Domingo de la Calzada, CAL, 16, Hospital)

- b. [...] Lo qual todo e cada cosa dello seria y es contra la juridiçion çebil e criminal, alta e baxa, mero mixto inperio, quel dicho monesterio ha thenido e tiene de tienpo immemorial usada dentro de los dichos limites. E nos, el dicho abbat, prior, monjes y conbento en su nonbre e nuestros anteçesores **hemos tenido e poseydo** paçíficamente e syn contradि़ion alguna de diez, veynte, treynta, quarenta, çinquenta, sesenta años a esta parte e de tanto tienpo que memoria non es en contrario (1497, Valvanera, VALV, 200)

En el Mapa (9.1) represento los enclaves en los que he encontrado ejemplos de la variante reducida *hemos cantado* en toda la extensión del corpus (marco en rojo los enclaves de *hemos cantado*):



Mapa 9.1 Enclaves *hemos cantado* (1140-1499)

Estos datos son interesantes porque apuntan a un proceso de difusión lingüística desde Aragón hacia los territorios circunvecinos, ya que todos los ejemplos de *hemos cantado* no

aragoneses se sitúan en un área geográfica colindante con Aragón o en territorios que pertenecieron a los antiguos reinos de Navarra y Aragón. Parece claro, pues, que el foco de la innovación *avemos* > *hemos* es claramente nororiental, si bien la total ausencia de ejemplos castellanos antes del siglo XVI constituye un obstáculo para dilucidar si la reducción castellana fue fruto de la difusión lingüística de la variante *hemos* desde este foco oriental o fue un desarrollo independiente. Habría que historiar con precisión el avance de *hemos* a costa de *habemos* a lo largo de los siglos XVI y XVII para sustentar con datos una u otra hipótesis, atendiendo, claro está, a factores pragmáticos, sociolingüísticos y dialectales, programa ya esbozado por Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992: 316):

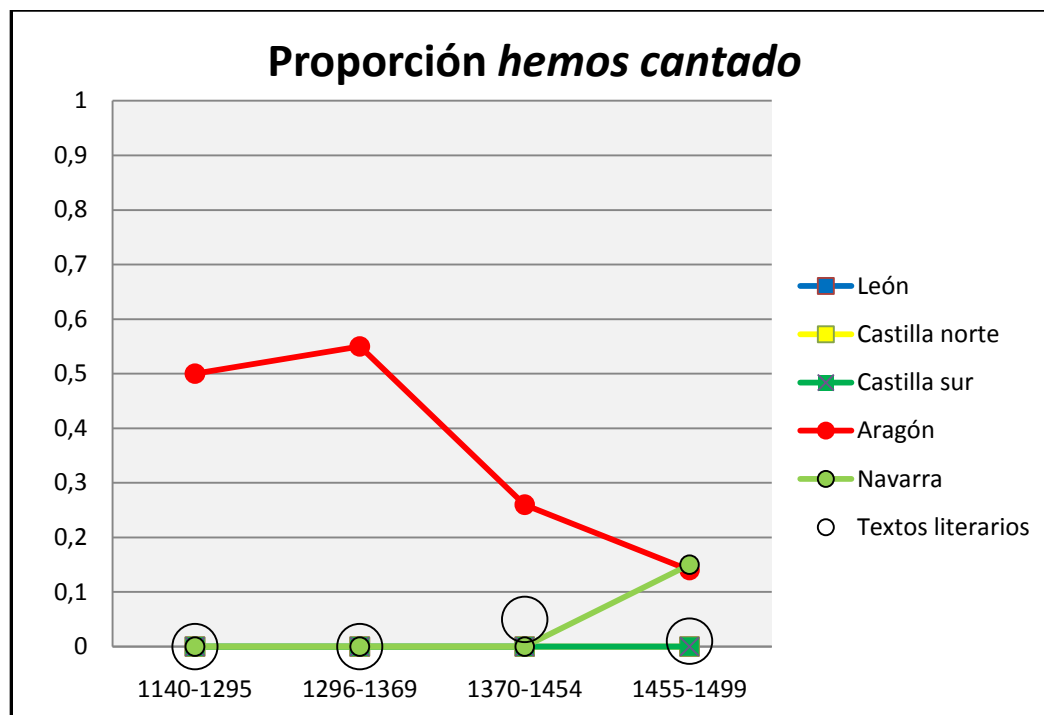
[...] a lo largo de los siglos de Oro se produce la progresiva desaparición de la forma *avemos*, sustituida por *hemos*, si bien es verdad que razones estilísticas (metro y rimo), así como quizá sociolingüísticas (mayor o menor arcaísmo de los escritores) o incluso pragmáticas (descripción frente a diálogo, o bien diferencias de registro) pueden haber retrasado considerablemente la generalización del cambio

Listo a continuación los ejemplos de *hemos cantado* que restan para completar el total de veintiocho (18a-g), con el objeto de reunir bajo este epígrafe todos los casos que he encontrado, tarea que creo conveniente una vez son estas las primeras y más antiguas documentaciones del fenómeno *avemos* > *hemos* en los tiempos compuestos que, recordemos, según la bibliografía precedente, no se encontraba antes del siglo XVI.

- (18) a. [...] plegados a capítol en la casa clamada capítol del dito monesterio a son de campana do otras vegadas **emos usado** plegar capítol capitulantes e capítol fezientes, damos e de present livramos a trehúdo a vós Gil d'Aíssa e María, muller vuestra, vezinos de la dita ciudat, e a toda vuestra generación e posteridat pora siempre jamás un peral qu'el dito monesterio á sitiado a Sant Cristóval (1396, Jaca, SP, 874)
- b. vendemos e de present livramos agora para todos tiempos jamás a vós los honrados clérigos e capítol de los calonges de la dita iglesia de Santa María la Mayor [...] un huerto que fue del dito don Pero Sánchez, [...] por precio, es a saber, de dos mil soldos dineros jacetanos los quales de vós contando **hemos avido e recebido**, e ent somos bien pagados (1379, Calatayud, SP, 744)
- c. en el portegado de la iglesia del dito lugar por voz de Martín Guerrero, vezino e corredor del dito lugar, segunt que el dito corredor del dito clamamiento, a mí, infrascrito notario, e a los testimonios infrascritos fizo fer relación en do e segunt que otras vegadas a semblantes actos e otros **emos acostumbrado** plegarnos concello (1405, Velilla de Jiloca, SP, 904)

- d. Manifiesto sí a todos que plegado capítol del deán e calonges de la iglesia de Santa María la mayor de la ciudat de Calatayut en el coro de la dita eiglesia a son de campana en dó e segunt que otras vegadas a semblantes actos e otros **emos acostumbrado** plegarnos [...](1405, Velilla de Jiloca, SP, 904)
- e. e expressa renunciemos, atorgantes e confessantes por tenor de la present carta pública que por los ditos diez sueldos de cens siquiere trehúdo perpetuo **emos avido e recebido** de vós buena entrega e con digna satisfacción e ende somos bien pagados (1405, Calatayud, SP, 906)
- f. E encara juramos en poder del notario infrascrito [...] que el dito maxuelo es nuestro proprio e que de aquél ni de partida de aquél no **hemos fecho** cession, donación, camio, permutación ni alguna otra alienación a alguna otra persona, dius obligación de todos nuestros bienes mobles e sedientes avidos e por aver doquiere (1405, Calatayud, SP, 906)
- g. [...] son a saber, dozientos soldos, dineros jaqueses, buena moneda corrible en el regno de Aragón; los quales vós a nós avedes acomandados e nós de vós en comanda e puro depósito, en contantes en poder nuestro **emos recibidos** (1473, Alcañiz, SP, 823)

Por último, en el Gráfico (9.4) resumo las tendencias evolutivas de la documentación notarial y de los textos literarios. La distribución de los datos apunta claramente al oriente peninsular como el foco geográfico de la innovación, pues la forma corta *hemos cantado* solo aparece en documentos de Aragón y Navarra: en las restantes regiones los notarios solo recurren a *avemos*, sin excepción, y la misma situación es propia también de los textos literarios.

Gráfico 9.4 Proporción *hemos cantado*

5. LAS CAUSAS DE LOS CAMBIOS: HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

Con los datos que he ido recabando a lo largo de este capítulo y atendiendo a la información que proporciona la bibliografía previa (especialmente Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992) sobre el cambio *avemos cantado* > *hemos cantado* en este apartado voy a sintetizar las posibles explicaciones que permiten dar cuenta de dicho cambio. Estas pueden agruparse en tres grandes líneas argumentales: (a) la reducción fonética como consecuencia de la gramaticalización de los tiempos compuestos; (b) el cambio como consecuencia de factores esencialmente fonéticos; (c) el cambio como extensión analógica y preservación de paralelismo estructural. Obviamente, y como sucede en la mayoría de los cambios lingüísticos, es preferible partir de la naturaleza multicausal del cambio y no ceñirse en exclusiva a un factor o grupo de factores, de modo que las líneas argumentales que he esbozado han de verse como complementarias y no excluyentes, aún cuando el peso concedido a cada uno de los factores condicionantes del cambio varía entre unos autores y otros.

5.1. Las causas del cambio: la gramaticalización de los tiempos compuestos

La hipótesis de que la reducción fonética *avemos* > *hemos* está relacionada con el proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos ha sido apuntada, sin mayor desarrollo, por autores como Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992), Octavio de Toledo (2002), Company (2003a), Girón (2004a: 870), Pharies (2007) o Berta (2008b: 13). Como ya hemos visto, esta hipótesis se apoya teóricamente en la recurrencia con la que la erosión fonética acompaña a muchos de los elementos léxicos o gramaticales sometidos a un proceso de gramaticalización, tal y como han señalado Lehman (1982), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) y Hopper y Traugott (2003), en el paralelismo con la misma reducción experimentada por la cuarta persona del auxiliar *haber* en los futuros y en la idea de que la pérdida del uso posesivo de *haber* incide en la mayor gramaticalización de este verbo al quedar reducido a sus usos auxiliares y verse privado de su empleo como verbo léxico.

En una perspectiva románica, hay que recordar con Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992) que la presencia de HABER como verbo de posesión y el mantenimiento de formas largas o plenas en la persona 4 del presente de HABER parecen ser propiedades solidarias (véase Cuadro 9.2). También parece haber una correlación entre la pervivencia del futuro analítico y la reducción fonética en la cuarta persona, ya que solo las lenguas que mantienen (el portugués) o mantuvieron futuros analíticos (español, catalán, algunos dialectos italianos medievales) han experimentado este cambio lingüístico. En francés y en italiano, sin embargo, que desde sus albores como lenguas escritas procedieron a la síntesis del futuro, no se ha llevado a cabo dicha reducción y, por consiguiente, las formas de la cuarta persona del presente de *haber* se conservan en su forma plena (*avons*, *abbiamo*)²⁰.

Ahora bien, estos datos son contradictorios con los postulados del marco teórico de la gramaticalización, porque aunque la reducción fonética *avemos* > *hemos* y la pérdida del uso posesivo de *haber* se pueden ver como dos pasos hacia delante en el canal de gramaticalización, tal situación obliga a situar los tiempos compuestos del español como más adelantados en su evolución que las formas correspondientes en francés e italiano. Sin embargo, si analizamos este cambio desde una perspectiva más amplia, resulta que atendiendo a otros parámetros del canal de

²⁰ Los futuros analíticos parecen ser un rasgo dialectal caracterizador de la zona occidental de la Romania, pues solo se documentan en las lenguas de la Península Ibérica, en provenzal y en algunos dialectos italianos (Company 2006b: 359).

gramaticalización de HABER + PTCP, como la existencia de *Aoristic Drift*, el español se encuentra menos evolucionado que el francés o el italiano.

Por otra parte, si se deriva la reducción fonética de *avemos* en *hemos* del proceso de gramaticalización de *haber* + PTCP, queda por explicar por qué el auxiliar HABEO se ha desgastado en *he* (y no ha dado **ayo*) desde los primeros textos romances y, sin embargo, en Castilla *avemos* no se reduce a *hemos* hasta finales del siglo XV, como muy pronto. ¿Es que las soluciones *he* y *hemos* obedecen a causas distintas? ¿O es que solo la segunda es fruto de la gramaticalización de los tiempos compuestos? ¿O sucede justamente al revés? Porque si atribuimos a una misma causa a ambas soluciones, esto es, a la gramaticalización de *haber* + PTCP, no hay modo de explicar por qué existe un lapso de cuatro siglos entre la documentación de las formas en *he*, perfectamente asentadas desde el siglo XII, y los primeros testimonios de *hemos*, de finales del siglo XV (salvo en Aragón, claro, § 4)²¹.

Como ya hemos visto, muchos autores juzgan que los cambios fonéticos suceden en las últimas etapas de los procesos de gramaticalización y son, por tanto, posteriores a los cambios semánticos y morfosintácticos asociados a la gramaticalización (→ Cap. 1, § 2.3). Esta cadena evolutiva es concorde con la reducción fonética de *avemos* en *hemos* que, al menos en Castilla, no se produjo antes del siglo XVI, y sería por tanto posterior a los cambios semánticos y morfosintácticos experimentados por *haber* + PTCP, ya que según la bibliografía precedente a finales del siglo XV la concordancia, el orden V-Aux y la interpolación son ya fenómenos extintos o en vías de extinción. Sin embargo, la reducción fonética de HABEO en *he*, de HABES en *has*, de HABET en *ha* y de HABENT en *han* plantean un serio problema a la teoría de la gramaticalización, pues estas preceden a los cambios morfosintácticos asociados a la gramaticalización. Si, como ya se ha dicho, el cambio HABEO > *he* se produjo en latín tardío como consecuencia de la gramaticalización del verbo *haber*, ello constituiría un contraejemplo a las cadenas de gramaticalización defendidas por autores como Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), Croft (2000: 159-164), Heine (2003) o Heine y Kuteva

²¹ Tekavčić (1972:§ 837) atribuye, sin ambages, la reducción fonética de HABEO, HABES y HABET en italiano (*ho, hai, ha*) a la gramaticalización del verbo HABERE, pero deja sin explicar por qué el italiano conserva *abbiamo* y no ha reducido esta forma como sí lo ha hecho el español. Los desarrollos divergentes de las personas 1, 2, 3 y 6, que presentan soluciones contractas en todas las lenguas romances) frente a la persona 4, que alterna formas plenas / contractas según las lenguas constituye un desafío para la hipótesis que liga la gramaticalización de HABERE y su erosión fonética.

(2006: 58-62), porque se altera el orden normal de actuación de los mecanismos de cambio implicados en la gramaticalización²².

Si la reducción de HABEO > *he* se explica como la extensión o creación analógica sobre la forma homófona de los futuros (reducida a causa de su carácter proclítico o enclítico fruto de la gramaticalización de *haber* como auxiliar), no se entiende por qué este cambio solo afectó a la primera persona y por qué esta irradió su monosilabismo solo a las personas 2, 3 y 6 ya en el siglo XII pero no a las personas 4 y 5 (en los futuros sí lo hizo). El hecho de que medie tanta distancia temporal entre la reducción de HABEO > *he* y la de *avemos* > *hemos* me parece un indicio de que, quizá, estos dos fenómenos no obedezcan a idénticas causas.

Coincido aquí con la crítica de Campbell (2001), quien niega toda relación entre la gramaticalización y la reducción o erosión fonética, basándose fundamentalmente en el extenso hiato temporal que muchas veces media entre los cambios semánticos asociados a la gramaticalización y los cambios fonéticos. A continuación, transcribo una larga pero sugerente cita de este autor, porque viene como de molde para explicar la postura que aquí defiendo, que coincide punto por punto con las palabras de Campbell:

[...] the semantic or phonetic change is often temporally separated from the grammaticalization with which it is thought to be associated. For example, sometimes semantic changes precede morphosyntactic changes, sometimes they accompany them, and sometimes they follow them. Phonological reduction usually takes place after the grammatical changes, sometimes long after, if at all, but in some instances prior phonological change creates conditions which foster shifts in the status of grammatical items. Moreover, as should be obvious from the discussion in this paper and from general knowledge about linguistic change, the semantic changes and the phonetic reductions associated with grammaticalization, the "parallel reduction hypothesis" notwithstanding, are usually fully independent of one another and usually do not take place at the same time or "proceed at the same pace" in grammaticalization changes (Campbell 2001: 157-158)

Por otra parte, si adoptamos la hipótesis de que la gramaticalización de los tiempos compuestos es la responsable de la reducción *avemos* > *hemos* nos vemos obligados a aceptar que la reducción fonética que experimentan las formas sujetas a un proceso de gramaticalización es consecuencia indirecta del incremento de la frecuencia de uso que acompaña a toda forma en vías

²² A no ser, claro está, que busquemos una explicación exclusivamente fonética y/o estructural desligada del proceso de gramaticalización del verbo haber para dar cuenta del cambio HABEO > *he* y de las restantes personas del paradigma 2, 3 y 6.

de gramaticalizarse (→ Cap. 1, § 2.1.2, § 2.2.1). Y, sin embargo, en mis datos se puede observar cómo justamente el período en el que más ejemplos de *avemos* ~ *hemos* documento (1253-1295, con 805 ejemplos) en los textos literarios solo aparece la variante *avemos*, nunca *hemos*. Esta situación empaña la vinculación entre frecuencia de uso y gramaticalización si invocamos ambos fenómenos como causa última de la reducción *avemos* > *hemos*.

Y, ya para terminar con las objeciones a la hipótesis de la gramaticalización, hay que considerar que los datos del corpus revelan una notable homogeneidad geográfica y cronológica: los ejemplos más antiguos apuntan todos ellos a Aragón y Navarra, territorios en los que la forma *hemos* aparece ya en el siglo XIII y puede documentarse a lo largo de toda la Edad Media. En Castilla, sin embargo, los primeros ejemplos de *hemos cantado* no son anteriores a la segunda mitad del siglo XV. Si atendemos a otros cambios estructurales relacionados con la gramaticalización de los tiempos compuestos, justamente la zona de Aragón, donde más ejemplos de *hemos cantado* encuentro, es al mismo tiempo una de las más conservadoras respecto al mantenimiento de la concordancia (→ Cap. 8), la interpolación y la anteposición del participio al auxiliar (→ Cap. 7). Notable falta de congruencia si en verdad todos estos cambios obedecen al menor o mayor grado de gramaticalización de *haber* + PTCP.

Los teóricos de la gramaticalización suelen adoptar una visión muy amplia de los cambios lingüísticos que a menudo ignora las vicisitudes históricas por las que discurre el cambio, situación que puede llevar a atribuir a una tendencia general (la reducción fónica como consecuencia de la gramaticalización) cambios que quizá se expliquen mejor desde la acción combinada de varios factores locales²³. El hecho de que los primeros testimonios de *hemos cantado* se localicen todos en un área geográfica bastante compacta y bien reducida en el noreste peninsular apunta a que, tal vez, en la reducción fonética de *avemos* en *hemos* entraran en juego otros factores no necesariamente vinculados a la gramaticalización de los tiempos compuestos. Porque, si la reducción fonética es un fenómeno concomitante de la gramaticalización y general a los procesos de gramaticalización, ¿por qué en el caso de *avemos* > *hemos* solo se observa inicialmente en un área

²³ Esta crítica al marco teórico de la gramaticalización procede de Joseph (2004), quien en sendos pasajes afirma que «[...] grammaticalization theory—at least as it is practiced by many—is often ahistorical, not giving due consideration to the full range of information about the steps in a particular development and attempting to work out the history of various phenomena from synchrony alone. Also, far from being a theory of language in general, it is often asynchronic as well, with only vague synchronic analyses given, even though understanding the historical development generally depends crucially on understanding the synchronic status of a given element at various stages» (Joseph 2004: 47) y sugiere que «My plea here, therefore, would be that before claims are made about diachronic developments, it behooves us to pay serious attention to what the best synchronic analysis is at the various stages being examined (Joseph 2004: 60)».

geográfica tan restringida, cuando la gramaticalización de los tiempos compuestos es un fenómeno panpeninsular?

5.2. Las causas del cambio: debilitamiento fonético y frecuencia de uso

En el Capítulo 1 he señalado que no todos los autores ven tan claro que exista una relación directa entre la gramaticalización de una forma o construcción y los cambios fonéticos que acompañan a este proceso (→ Cap. 1, § 2.3). De hecho, hay autores que como Newmeyer (1998: 253-257, 2001) niegan taxativamente que exista una relación clara entre erosión fonética y gramaticalización y, en consecuencia, explican los cambios fonéticos como desarrollos independientes fruto de las tendencias evolutivas particulares de cada lengua (actuación de las leyes fonéticas).

Obviamente, los gramaticalizacionistas tampoco descartan esta posibilidad, pero señalan que cuando la erosión fonética se manifiesta en conjunción con otros mecanismos de cambio implicados en la gramaticalización puede aseverarse que la erosión fonética no actúa de manera independiente (Ch. Lehmann 2002a: 113). En el caso de la reducción *avemos* > *hemos*, esta viene acompañada de otros cambios que la bibliografía ha atribuido a la gramaticalización de *haber* + PTCP (pérdida de la concordancia, pérdida del orden V-Aux, pérdida de la interpolación, etc.; → Intro, → Cap. 1, → Caps. 6-8), por lo que, presumo, autores como Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992), Company (2003a), Girón (2004a: 870) o Pharies (2007) relacionan este cambio fonético al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos.

Si tratamos de explicar el cambio *avemos* > *hemos* desde una perspectiva puramente fonética, es obligado mencionar que el debilitamiento de las consonantes intervocálicas es una tendencia muy arraigada en las lenguas romances. Como sabemos, la *wau* se perdía en latín entre vocales iguales y cuando iba seguida de las vocales velares /o/ y /u/, como ya testimonian las formas “*Flavus* non *Flaus*”, “*pavor* non *paor*” y “*rivus* non *rius*” del *Appendix Probi* (s. I. d. C.). En el verbo, se ha atribuido a esta tendencia la pérdida de la *-b-* en los imperfectos de las conjugaciones segunda y tercera (TENEBAT > *tenía*; AUDIEBAT > *oía*) y de la *-U-* en los perfectos en *-UI* (AMAUI > *amai* > *amé*). La solución *he* de la primera persona del verbo *haber* ha seguido, posiblemente, el mismo camino (HABEO > *aeo* > *ai* > *e*). La pérdida de la *-U-* afectó también al adverbio *UBI* > *ó* y algunas otras palabras como *SABUCU* > *sauco*, *BOVE* > *buey*, *GINGIVA* > *encía*, *ESTIVU* > *estío* o *TRIBUTU* > *trehúdo* (solución aragonesa). No obstante, en otras muchas palabras la *-U-* se ha conservado inalterada:

VIVERE > *vivir*, NOVE > *nueve*, NAVE > *nave*, OVU > *huevo* (para todo ello véase Ariza 1990: 93, Torrens 2007: 62-63).

A la luz de estos datos, desde los presupuestos de actuación de la evolución fonética la explicación más plausible de la forma *emos* obliga a reconstruir la caída de la *-b-*, primero, y la posterior reducción **aémos* > *emos*, resultado esperado del grupo *ae* cuando la *é* es tónica (AETERNUM > *eterno*, AEQUARE > *eguar*, AEDIFICARE > *edificar*, LAETUS > *ledo*)²⁴. Sin embargo, una cuestión intrigante es por qué el cambio *avemos* > **aémos* > *hemos* no se produjo ya en latín tardío, en paralelo con los ya reseñados casos de pérdida de *-u-* y, crucialmente, a la par que este mismo cambio en los futuros. Este es un primer dato que alerta acerca de la idoneidad de buscar una explicación del cambio basada solo en factores fonéticos.

Si consideramos ahora que los ejemplos más antiguos de *hemos cantado* se localizan en testimonios altoaragoneses no deja de ser cuando menos llamativo que la pérdida de la *-b-* se produjese precisamente en un área dialectal caracterizada por la resistencia a la lenición intervocálica: es de sobra sabido que el aragonés no sonoriza las consonantes oclusivas sordas intervocálicas latinas y tiende a conservar las fricativas intervocálicas (especialmente la *-d-*) allí donde el castellano las ha perdido²⁵. En aragonés se documentan también, es cierto, algunas soluciones que apuntan a cierta debilidad articulatoria de la */β/*, que tiende a vocalizarse en sílaba trabada (TABULA > *taula*, PARABOLA > *paraula*), especialmente a final de palabra (CLAVE > *clau*, NIVE > *nieu*). Pero la pérdida de la *-b-* en estas palabras, aparte de que se documenta sin solución de continuidad desde los textos más antiguos, lo cual hace pensar en la gran antigüedad de la solución vocalizada, no es comparable a la que experimentó *avemos*, porque la posición estructural del fonema */β/* es distinta, ya que en el caso de *avemos* corresponde a la posición intervocálica y no a final de sílaba o en sílaba trabada.

²⁴ Claro que también habría que cuestionarse por qué cae la *-b-* y no la *a-* átona, como justamente sucede en algunas hablas andaluzas en las que se ha conservado *habemos* con aféresis de la *a-*: [bémo^h] (Mondejar 1970). Lapesa (2000: 761) califica como contracción, sin más datos, la forma **HEMUS* > *hemos*.

²⁵ Véase Zamora Vicente (1967: 227-231) y Echenique y Sánchez Méndez (2005: 143, 172-173). Como argumento de apoyo podría aducirse también que el aragonés se caracteriza por presentar una *-b-* en los imperfectos de las conjugaciones segunda y tercera (*creyeba*, *bebeba*, *riyeba*, *comeba*, *deciba*, *traiba*, *partiba*, *dormiba*), solución general a todo el dialecto aragonés en los valles pirenaicos (Alvar 1948: 102, 1953: 232, Badía 1950: 121, González Guzmán 1953: 84, Nagore 1986: 151, Mott 1989: 74-75, Arnal Purroy 1998: 346, Echenique y Sánchez Méndez 2005: 175). La hipótesis más extendida en la bibliografía es que el mantenimiento de la *-b-* es etimológico, aunque algunos autores piensan que la *-b-* se ha extendido analógicamente desde los imperfectos de la primera conjugación, lo cual parece más sensato si se tiene en cuenta que los imperfectos en *-eba*, *-iba* se dan en territorios que nunca fueron aragoneses, como Guadalajara y que, dada la tendencia antihiática del aragonés, bien podría ser que la *-b-* fuera una consonante epentética al servicio de dicha tendencia (en Aragón es frecuente la forma *toballa* 'toalla', por ejemplo).

En suma, una explicación erigida sobre bases puramente fonéticas no resulta la más perspicua para dar cuenta del cambio *avemos* > *hemos*, porque la pérdida de la *-b-* en este caso se sustrae a la cronología general de la pérdida de *-b-* en romance (fenómeno de raigambre muy antigua) y porque todos los ejemplos de *hemos cantado* anteriores al siglo XV se localizan en un área geográfica reducida caracterizada precisamente por una fuerte resistencia a la lenición de consonantes intervocálicas y por el mantenimiento de la *-b-* en los imperfectos de las conjugaciones segunda y tercera.

5.3. Las causas del cambio: extensión analógica y preservación armonía estructural

Así las cosas, y a la vista de los datos y argumentos que he recopilado a lo largo de este capítulo, me inclino por rechazar tanto la hipótesis de la reducción fonética derivada de la gramaticalización de los tiempos compuestos como una explicación puramente fonética del cambio. En contrapartida, me adhiero más bien a una explicación de naturaleza analógica y estructural en la línea abierta por Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992). Mi hipótesis se funda en los siguientes cuatro argumentos:

1. Extensión analógica de la morfología de la primera persona
2. Preservación de la armonía estructural entre las personas 4 y 5
3. Analogía con otros paradigmas verbales
4. Préstamo por contacto lingüístico

Antes de proceder a desgranar cada argumento, he de advertir que mi explicación parte de una concepción multicausal del cambio lingüístico y no contempla este como un fenómeno necesario, sino contingente (→ Cap. 3). En muchas ocasiones, en situaciones lingüísticas similares los mismos mecanismos de cambio no actúan del mismo modo, pues en unos casos alientan el cambio y en otros se muestran indiferentes (recuérdese el problema de la consumación del cambio, → Cap. 3, § 3.5). Esta apreciación es importante, como se verá luego.

El primer argumento al que voy a recurrir fue ya avanzado por Bustos Gisbert y Moreno Bernal (1992): *hemos* es regular como plural de *he*, mientras que *avemos* no lo es. Si tenemos en cuenta el enorme potencial de expansión analógica de la primera persona en los paradigmas verbales (Elvira 1998), no resulta descabellado argumentar que la forma *hemos* obedece a la

extensión analógica de la vocal *e* de la primera persona, extensión reforzada por el modelo formal que ya ofrecían los futuros, en los que el paradigma era *he-hemos* desde el siglo XII. No obstante, este potencial analógico de la primera persona no es exclusivo del aragonés y, sin embargo, la práctica totalidad de los ejemplos de *hemos cantado* se encuentran en textos y documentos vinculados al área lingüística aragonesa. Aunque carezco de una respuesta clara para explicar por qué este cambio solo sucedió en Aragón, sí que puedo ofrecer un argumento de por qué *avemos* no se redujo inicialmente en *hemos* en el cuadrante occidental de la Península Ibérica. Si volvemos a los ejemplos del Cuadro (9.1), podremos observar que la forma propia de la primera persona del presente del verbo *haber* en los dialectos occidentales es *ei* y no *he*: pues bien, se me ocurre que esta forma *ei* pudo bloquear u oscurecer la extensión analógica de la primera persona a la cuarta, pues *hemos* no sería un plural regular de *ei*:

he	=	hemos
ei	≠	hemos (*eimos)

Con todo, esta explicación deslinda convenientemente el oriente peninsular del occidente, pero deja sin acomodar las soluciones castellanas, en las que la morfología de la primera persona es también *he* y no *ei*. No puede, en consecuencia, apelarse en exclusiva a la extensión analógica 1 > 4 como causa única del cambio.

Si atendemos ahora conjuntamente a los cambios fonéticos experimentados por las personas 4 y 5 del presente del verbo *haber*, resulta que casualmente (o no), los ejemplos más tempranos de *avés* y de *hemos* se localizan en Aragón. Este dato puede ser indicativo de que tiene que existir algún tipo de relación entre ambos cambios, máxime teniendo en cuenta que la acción analógica es especialmente intensa entre miembros de un mismo paradigma. Vuelvo a traer a colación el paradigma morfológico y acentual de las seis formas del presente del verbo *haber* en español antiguo:

é	a-vé-mos
ás	a-vé-des
á	án

Como puede observarse, las personas 4 y 5 se distinguen de las restantes por razones acentuales (acentuación en la desinencia frente a acentuación radical), silábicas (formas trisílabas frente a formas monosílabas) y fonológicas (presencia segmento /ab/ en la raíz frente a /e/~a/). A su vez, la primera persona se distingue de las demás por la ausencia del segmento /a/ en su raíz y, frente a las personas 4 y 5, por su monosilabismo.

Hay razones para suponer que la reducción de *avedes* > *avés* precedió cronológicamente a la reducción *avemos* > *hemos* (Álvarez Rodríguez 2002-2004, Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992), de suerte que se podría plantear la hipótesis de que la reducción fonética de *avedes* arrastró analógicamente a la de *avemos*. Veamos por qué. En el siguiente cuadro reconstruyo el paradigma vigente en el castellano del siglo XV:

é	a-vé-mos
ás	a-véis
á	án

A diferencia del paradigma A presentado en el Cuadro (9.1), en este paradigma se ha roto el equilibrio estructural entre *avemos* / *avedes* como formas opuestas a todas las demás, porque la pérdida de la -d- en *avedes* da como resultado una forma bisílaba en la quinta persona frente a una forma trisílaba en la cuarta. El cambio *avemos* > *hemos* no solo restaura el paralelismo estructural entre las personas 4 y 5, al ser ahora ambas bisílabas, sino que establece una nueva regularidad paradigmática al vincular formalmente las personas 1 y 4, pues *hemos*, a diferencia de *avemos*, sí es regular como plural de *he*:

é	é-mos
ás	a-véis
á	án

No obstante la mayor cohesión de este nuevo paradigma, la armonía estructural entre las personas 4 y 5 no es perfecta, porque aunque ambas presentan una misma estructura silábica, difieren en la posición del acento: la pérdida de la -d- y los ajustes vocálicos subsiguientes provocaron el desplazamiento del acento a la raíz en la persona 5, pero la reducción fonética de

avemos no dio **emós*, sino *hemos*, con acentuación radical. Por otro lado, tras los cambios resultantes la persona 5 es la única de todo el paradigma que presenta el segmento /ab/ en su estructura fonológica, de modo que resulta irregular hasta el punto de ser la única forma de la quinta persona de un verbo cuyo resultado no es predecible a partir de la cuarta (Bustos Gisbert y Moreno Bernal 1992). No obstante, esta es una hipótesis fundada en la documentación disponible hasta el momento, en la que, como hemos visto, *avéis* se documenta con regularidad desde principios del XV pero *hemos* no lo hace hasta el siglo XVI. Sin embargo, los datos que he aportado obligan a matizar esta cronología, pues encuentro ejemplos de *hemos cantado* desde mediados del siglo XIII, si bien todos en documentos aragoneses. Quiere esto decir que no necesariamente la pérdida de la dental en *avedes* precede a la reducción de *avemos* en *hemos* (no al menos en Aragón).

Aunque la hipótesis estructural y analógica que deriva *hemos* de la acción combinada de la analogía con *he* con los cambios de cohesión y refuerzo paradigmática fruto de la reducción de *avedes* > *habéis* me parece bastante sólida en líneas generales, queda por explicar por qué el cambio se produjo antes en Aragón que en Castilla si, en principio, tanto en castellano como en aragonés el potencial analógico de la primera persona era idéntico y en ambas zonas se produjo el cambio *avedes* > *avéis*. Además, hay que tener en cuenta que aunque la cronología del cambio en Castilla apoya sin ambages la explicación de la reducción *hemos* basada en el modelo de *habéis*, pues el curso temporal de los cambios es 1º. *avedes* > *avéis* y 2º. *avemos* > *hemos*, no tengo tan claro que esta evolución fuera idéntica en Aragón.

Si confrontamos los datos de las Tablas (9.2) y (9.5) con los de las Tablas (9.6) y (9.9), se puede apreciar cómo los primeros ejemplos de *hemos* (en documentos de 1264, 1268, 1277 y 1304; Fernández de Heredia en los textos literarios) son bastante anteriores a los primeros ejemplos de *habéis* (un ejemplo suelto en un documento de 1360 y el siguiente ya en 1458; las *Sumas de historia troyana* en los textos literarios), dato que en principio milita en contra de la explicación de *hemos* como contracción fonética analógica sobre el modelo bisílabo de *habéis*.

No tengo una respuesta clara para esta situación, que se complica porque parece más lógico suponer que *avedes* > *habéis* fue el motor inicial de los cambios que basar la reducción de este último sobre el modelo de *hemos*. Al fin y al cabo, la pérdida de la -d- resulta un fenómeno más natural en la fonología del español que la pérdida de la -b-, pues el primero acabó afectando no solo a todas las segundas personas de los verbos, sino también a la -d- de participios y adjetivos, cambio cuyos efectos aún perduran. Sin embargo, la pérdida de la -b-, una vez dejada atrás la etapa

preliteraria, parece ser un fenómeno limitado a la cuarta persona del presente del verbo *haber* y, por tanto, mucho más local y menos general.

Dada la falta de datos de la evolución de *hemos* a lo largo de los siglos XVI y XVII, crucial y absolutamente necesaria para armar una hipótesis mínimamente sólida, me veo abocado a apuntar aquí solo algunas posibles vías de análisis que encaucen la corriente de futuras investigaciones. Con los datos de que dispongo, mi intuición es que la forma *hemos* se originó en Aragón y después se difundió a Castilla. El contacto dialectal pudo favorecer la adopción de un rasgo fonético prestigioso en Aragón en la vecina Castilla, si bien este fenómeno aún duraría un siglo entero, como poco²⁶. A los dos argumentos propuestos para explicar el cambio *avemos* > *hemos* que he discutido a lo largo de este apartado —extensión analógica 1 > 4 y preservación armonía estructural en las personas 4-5— me gustaría sumar uno más que podría, en principio, hermanar estas propuestas con el hecho de que los orígenes del cambio se encuentren en Aragón y no en otras zonas.

Uno de los rasgos más destacados del verbo aragonés es justamente su tendencia a la nivelación de los paradigmas y el mayor rango de acción que en él ha tenido la analogía. Me gustaría llamar la atención sobre las soluciones morfofonéticas actuales del presente de indicativo, el imperfecto de indicativo y el imperfecto de subjuntivo del verbo *haber* en las hablas aragonesas de Hecho (Kühn 1935: 158), Bielsa (Badía Margarit 1950: 132), Gistáin (Mott 1989: 83), la Baja Ribagorza (Arnal Purroy 1998: 368, 386) y Ansó (Benítez Marco 2001: 178)²⁷, que ejemplifico en los Cuadros (9.3 – 9.6).

²⁶ Y a buen seguro estaría sujeto a patrones de estratificación sociolingüística: recordemos que la forma corta *hemos* tarda bastante en abrirse paso en los paradigmas de los gramáticos de los siglos XVI y XVII, y que incluso Tejeda en 1619 considera la forma *hemos* como vulgar frente a *avemos*.

²⁷ Si no listo las formas de subjuntivo de una zona se debe a que no las menciona la monografía que he consultado. El paradigma del imperfecto de Ansó ha sido registrado también en el campo de Jaca (Alvar 1948: 101, 103) y en los valles de Hecho y Aragüés (González Guzmán 1953: 85). Benítez Marco (2001: 178) juzga que estas formas son contracciones de H(AB)EBAS > *hebas*, H(AB)EBAT > *heba*, etc., y lo mismo piensa Arnal Purroy (1998: 368, 386) a propósito del imperfecto de subjuntivo. Esta autora señala, a propósito de los usos de la Baja Ribagorza, que en algunas localidades (La Puebla de Castro, Graus, Ventas de Santa Lucía o la Puebla de Fantova) se oye *habeba* y *habese* y que, por influjo del castellano, se utilizan también *había* y *hubiese*. En Estadilla y Fonz se emplea incluso *heiga*, *heigas*, frente al generalizado *haiga* en el presente de subjuntivo. González Guzmán (1953: 82) reporta un paradigma *hi / himos* en el Valle de Aragüés y el mismo paradigma documentan Kühn (1935: § 45) en Loarre y Zamora Vicente (1967: 264) en Jaca.

BIELSA		
PRESENTE	IMPF. INDIC.	IMPF. SUBJ.
he	hébe	hés
has	hébas	héses
ha	heba	hes
hemos	hébanos	hénos
hez	hebez	héces
han	héban	hésen

Cuadro 9.3 Paradigma *haber* Bielsa

BAJA RIBAGORZA		
PRESENTE	IMPF. INDIC.	IMPF. SUBJ.
he	heba	hese
has	hebas	heses
ha	heba	hes
hen	heban	henos
hez	hébaz	heces
han	heban	hesen

Cuadro 9.4 Paradigma *haber* Baja Ribagorza

GISTAÍN		
PRESENTE	IMPF. INDIC.	IMPF. SUBJ.
he	hebe	
has	hebas	
ha/hay	heba	
hen	hében	
hez	hébez	
han	heban	

Cuadro 9.5 Paradigma *haber* Gistaín

ANSÓ		
PRESENTE	IMPF. INDIC.	IMPF. SUBJ.
he	hebay	
has	hebas	
ha	heba	
hemos	hébamos	
hez	hébaz	
han	heban	

Cuadro 9.6 Paradigma *haber* Ansó

Estos paradigmas pueden relacionarse con el paradigma analógico del pretérito aragonés en el que la morfología de los pretéritos ha sufrido nivelación desde el presente. El paradigma de pretérito típicamente aragonés es el siguiente²⁸:

canté	cantemos	pagué	paguemos
cantastes	cantéis	pagastes	pagueis
cantó	cantoron	pagó	pagoron

La acción analógica en el verbo aragonés ha sido fuerte a lo largo de la historia, mucho más que en castellano, desde luego. Aunque hay muchas analogías posibles, las más extendidas son y fueron las de las personas 1 y 3. Como se puede apreciar en las tablas de conjugación que acabo de mostrar, y es el hecho que me interesa subrayar aquí, en los dialectos aragoneses las personas 1 y 4 se vinculan formalmente mediante la extensión analógica de la desinencia de primera persona a

²⁸ Véase Kühn (1935: § 45), González Guzmán (1953: 85-86), Elvira (1998: 121), Lapesa (2000: 746-747) y, sobre todo, Buesa y Castañer (1994), artículo que trata a fondo la morfología de los pretéritos aragoneses y sus soluciones analógicas. En Aragón muchos antiguos pretéritos fuertes se han nivelado desde el presente y presentan la solución *-ié*: *dijíé* – *dijíemos*, *ficié* – *ficiemos* (véase Badía 1950, González Guzmán 1953: 89 y Nagore 1986: 178-179).

la cuarta²⁹. Así las cosas, la hipótesis más probable para explicar el cambio *avemos cantado* > *hemos cantado* pasa por la acción analógica de la primera persona sobre la cuarta (*he* → *avemos* > *hemos*), de acuerdo con otros mecanismos analógicos del verbo aragonés y la distribución de los ejemplos de *hemos* en el corpus, que muestran una fuerte concentración en los documentos y textos aragoneses. La prioridad de Aragón sobre Castilla en este proceso de cambio lingüístico invita, en principio, a pensar en la adopción por préstamo en Castilla de una forma prestigiosa que se usaba sobre todo en el vecino reino de Aragón. Los primeros ejemplos de *hemos cantado* que localizo en documentos y textos no aragoneses respaldan esta reconstrucción de los hechos, pues justamente se ubican en Santo Domingo de la Calzada y Valvanera, enclaves colindantes con Aragón, y en las *Bienandanzas y Fortunas* del vizcaíno Lope García de Salazar, de modo que la concentración de los datos en un área compacta y bien delimitada lindante con Aragón suma enteros a la hipótesis de la difusión por contacto interdialectal. Habría que ver, lógicamente, qué sucede en el siglo XVI y cuál es la progresión de la forma innovadora *hemos cantado* en esta centuria para corroborar esta hipótesis. Un factor clave en esta progresión es la valoración sociolingüística de la alternancia *avemos* ~ *hemos*, pues todavía en las gramáticas del siglo XVII aparecen descritas las dos formas (y ya hemos visto que Tejeda en 1619 consideraba como vulgar a *hemos*), y habría que estudiar, claro, cómo llegaron a invertirse las tornas y fue *avemos* la forma relegada al estato rústico y vulgar. Sin duda, este cambio debió de realizarse de forma diferencial según las tradiciones discursivas, de modo que es tarea pendiente identificar qué tradiciones discursivas favorecieron o retardaron la difusión de *hemos cantado* a expensas de *avemos cantado*.

Es posible que la difusión de *hemos cantado* se viera favorecida por las condiciones estructurales que he analizado en los apartados anteriores: (a) simetría estructural; (b) simetría silábica; (c) analogía con *avéis*. No obstante, hay que señalar que, sin descartar la influencia de factores internos, las condiciones estructurales que podrían haber favorecido la reducción *avemos* > *hemos* son en buena medida contingentes. Si analizamos los datos anclados en sus coordenadas espacio temporales concretas y no desde una perspectiva puramente estructural, resulta que en Aragón la reducción de *avemos* en *hemos* precede cronológicamente a la pérdida de la dental en *avedes*, lo cual resta fuerza a la hipótesis del efecto analógico de esta segunda forma una vez

²⁹ La extensión analógica de la primera a la cuarta persona es una vía de cambio analógico muy productiva en las lenguas romances (Benincà y Poletto 2005). Por ejemplo, en algunos dialectos del francés el clítico sujeto (*je*) de primera persona se ha extendido a la cuarta, suplantando a *nous*, y en los dialectos del norte de Italia solo las personas 1 y 4 presentan un clítico vocálico (*a mangiu* 'como' / *a mangiammu* 'comemos'), que etimológicamente deriva de EGO.

perdida la dental sobre *avemos*. Además, el argumento del bisilabismo tampoco queda claro a la luz de las formas del paradigma del verbo *haber* en aragonés, ya que hay *hemos* y *hez*, lo que parece indicar que la pérdida de la *-b-* precede a la de la *-d-*, y no la impide —a no ser que se consideren análogas las dos formas. En este caso, la irradiación análoga se ha hecho en base a la vocal (extensión de *e*) y no a partir de la estructura silábica³⁰. Así las cosas, no tengo tan claro que la pérdida de la dental en *avedes* y la reducción *avemos* > *hemos* estén necesariamente relacionadas, pues parecen fenómenos independientes, dada además su diversa cronología.

El límite cronológico que me he fijado en esta investigación obliga a dejar en suspenso la cuestión hasta disponer de los muy necesarios datos sobre la evolución de *hemos* a lo largo de los siglos XVI y XVII. Solo el análisis de documentación localizada en el tiempo y en el espacio (y, a ser posible, clasificada según parámetros sociolingüísticos) desvelará si la forma *hemos cantado* se difundió desde Aragón y el oriente peninsular a Castilla o si, por el contrario, fue un desarrollo independiente³¹.

³⁰ La reducción *hez* de la quinta persona en el presente del verbo *haber* en aragonés, así como la forma reducida *éis cantado* que aparece en textos de los siglos XVI y XVII muestra que no se puede fiar todo el peso de la argumentación a la estructura silábica, pues en este caso la quinta persona no mantiene el mismo número de sílabas que la cuarta persona.

³¹ Véase ahora Octavio de Toledo (en preparación), quien justamente estudia la difusión de *hemos* en español clásico y su alternancia con *habemos* y proporciona, además, información preciosa sobre las tradiciones discursivas que favorecieron el cambio, así como datos de interés geográfico. Si se acepta la hipótesis del préstamo lingüístico, sería conveniente analizar también la documentación de los españoles que vivieron o estuvieron en Italia: quizá, me atrevo a conjeturar, el contacto dialectal entre hombres procedentes de toda la Península en los territorios de Nápoles y el Sur de Italia, pertenecientes a la Corona de Aragón, contribuyó a prestigiar la forma *hemos cantado* que a buen seguro emplearían los hablantes oriundos de Aragón y, por tanto, contribuyera a su difusión (tómese esta observación como una mera conjetura destinada a orientar la investigación futura, pero realizada de espaldas a cualquier base documental y sin mayor asidero que la mera intuición personal).

PARTE III

Conclusiones

Resultados y discusión. Parte III

En esta tercera parte de la tesis se ha efectuado un estudio monográfico sobre cinco fenómenos lingüísticos relacionados con la gramaticalización de los tiempos compuestos: (1) la extensión semántica de *haber* + participio; (2) la anteposición del participio (*dicho ha estas cosas*); (3) la interpolación (*ha esto dicho*); (4) la concordancia entre el objeto y el participio (*ha dichas estas cosas*); (5) la reducción fonética *avemos* > *hemos* en la cuarta persona del antepresente (*avemos cantado* > *hemos cantado*).

En cada fenómeno estudiado se ha primado el análisis de corpus sobre las cuestiones teóricas, pues esta es una tesis orientada a los datos y no a una teoría en particular. Combinando la teoría general del cambio lingüístico, los hallazgos de la tipología lingüística y la teoría gramatical con la descripción y la observación de la evolución de estas construcciones en el corpus utilizado, este trabajo de investigación avanza nuevas hipótesis explicativas sobre la historia de los tiempos compuestos en español antiguo y permite contemplar con nueva luz algunos problemas que habían recibido poca o escasa atención.

En esta sección de Resultados y discusión de los capítulos 6-9 voy a sintetizar las principales conclusiones de mi estudio, capítulo a capítulo, para después apuntar algunas consideraciones de carácter más general sobre las implicaciones que, desde una perspectiva dialectal, pudieran tener los fenómenos investigados en esta tesis. Del estudio empírico del corpus y de la reflexión teórica efectuada en cada capítulo creo que pueden extraerse las conclusiones siguientes:

I. Resultados y discusión. Capítulo 6

1. En este capítulo he presentado el estado de la cuestión sobre la gramaticalización de HABEO + PTCP desde el latín al español, poniendo en relación este proceso con otros cambios acaecidos en el tránsito del latín a las lenguas romances, que tienen que ver, fundamentalmente, con la pérdida de la oposición *infectum* / *perfectum*, la disolución del sistema de voces y diátesis del latín y el nacimiento de los tiempos compuestos *ser* + PTCP.

2. En este capítulo se han identificado las propiedades que caracterizaban a la construcción resultativa latina HABEO + PTCP y las restricciones lingüísticas a las que estaba sujeta, así como los diferentes tipos de colocaciones en que podía aparecer.
3. De acuerdo con la bibliografía precedente, la evolución que lleva de HABEO LITTERAS SCRIPTAS a *he escrito las cartas* puede concebirse como un proceso de gramaticalización en el que intervinieron los principales mecanismos de cambio asociados a los procesos de gramaticalización: (a) reanálisis; (b) recategorización; (c) cambio semántico; (d) metonimia e inferencia pragmática; (e) generalización.
4. En estudios anteriores se han barajado cinco hipótesis principales para explicar cómo surgió la innovación y se gestó la gramaticalización de HABEO + PTCP: (a) hipótesis estructural; (b) hipótesis analítica; (c) hipótesis analógica; (d) hipótesis del contacto lingüístico; (e) hipótesis pragmática.
5. En la bibliografía existen dos posturas enfrentadas acerca de la cronología de la gramaticalización de HABEO + PTCP: algunos autores, partidarios de una cronología temprana, juzgan que esta estructura era ya un ANTERIOR en el siglo I d.C., mientras que otros muchos optan por retrasar el cambio hasta los siglos V-VI d.C.
6. Aunque se ha señalado que en el latín de Hispania no abundan los ejemplos de HABEO + PTCP, existe un gran vacío de información sobre el devenir de esta construcción en la Península Ibérica entre los siglos IV-XII d.C.
7. La gramaticalización del valor temporal de los compuestos debe considerarse un fenómeno románico y no latino. Los ejemplos presentes en los textos “latinos” redactados en la Península Ibérica con anterioridad al siglo XI son escasísimos y muestran un valor resultativo de la construcción HABEO + PTCP, pero no nos permiten asegurar que esta construcción se hubiera temporalizado con seguridad antes del siglo XI en las variedades romances peninsulares. El asentamiento de las propiedades temporales de los compuestos se produce con lentitud y con numerosas vacilaciones, ya que incluso en los textos romances de la primera mitad del siglo XIII el uso de estas construcciones se encuentra muy restringido, tanto en lo relativo a su frecuencia como en relación con sus propiedades sintácticas de aparición.
8. El análisis de la gramaticalización de los tiempos compuestos con *haber* en español antiguo ha confirmado la hipótesis inicial de que este fue proceso lento y gradual condicionado por diversos factores lingüísticos y extralingüísticos. La evolución toma la forma de una expansión gradual de los tiempos compuestos a contextos que no le eran sintáctica ni semánticamente afines, expansión que debe concebirse en términos probabilísticos en el sentido de que las frecuencias de aparición de *haber* + PTCP en determinados contextos aumentan en el orden previsto por la jerarquía de

gramaticalización introducida en el modelo que he diseñado, que consta de ocho parámetros: (A) Posición del sujeto en la jerarquía de animación; (B) Transitividad; (C) Clase objeto; (D) Diátesis; (E) Combinatoria léxica I: verbos de estado; (F) Combinatoria léxica I: verbos modales; (G) Integración paradigmática; (H) Frecuencia de uso.

9. El *continuum* de gramaticalización propuesto en el modelo de gramaticalización del Cuadro (6.22) indica que la construcción *haber* + PTCP se liberó progresivamente de las restricciones originarias que afectaban a la construcción latina HABEO + PTCP y, por lo tanto, generalizó su distribución, amplió su combinatoria semántico-sintáctica y se desvinculó progresivamente de las propiedades gramaticales que caracterizaban a la construcción fuente o de partida.
10. Este proceso de cambio lingüístico puede modelarse apelando a las restricciones universales a la formación de resultativos y la configuración de la transitividad prototípica. La interpretación de los datos a la luz de la teoría gramatical disponible sobre estas dos parcelas de la gramática ha mostrado que el modelo es predictivo y permite proponer una escala de gramaticalización más completa y refinada que las que ofrecen otros trabajos.
11. La aplicación del modelo de gramaticalización a los datos del corpus ha permitido detectar la existencia de patrones de variación dialectal que habían pasado prácticamente desapercibidos en la bibliografía precedente. Considerados en su conjunto, los datos apuntan a que el foco originario de la construcción *haber* + PTCP debe ubicarse en el oriente peninsular, pues, los textos y documentos orientales muestran en todas las épocas un grado de gramaticalización más avanzado que los de las restantes regiones. Por el contrario, el occidente y el sur de la Península se revelan como áreas más conservadoras, en el sentido de que acogieron los tiempos compuestos con menor intensidad, ya que la construcción *haber* + PTCP muestra en estas zonas un menor arraigo, se encuentra sujeta a mayores restricciones lingüísticas y, en general, presenta frecuencia de empleo acusadamente más bajas que las que muestran los textos y documentos de otras regiones.
12. El modelo de gramaticalización que he diseñado constituye una alternativa a la reconstrucción tradicional, pues propone nuevos parámetros de análisis para calibrar el grado de gramaticalización de *haber* + PTCP en español antiguo y, a diferencia de esta, no se basa exclusivamente en parámetros sintácticos vinculados a los fenómenos de la concordancia, la anteposición del participio o la interpolación.

II. Resultados y discusión. Capítulo 7

1. En este capítulo he defendido que la pérdida del orden V-Aux y de la interpolación son fenómenos vinculados con otros cambios sintácticos más generales experimentados por

el español y no necesariamente ocasionados por el mayor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos a lo largo de la Edad Media.

2. No es posible comprender la existencia y pérdida de la anteposición del participio y de la interpolación en los tiempos desligada de la sintaxis propia del español antiguo, muy distinta a la actual. Por ello, se ha tratado de poner en relación estos dos fenómenos con el orden de constituyentes medieval, la sintaxis del Foco y el Tópico y la posición de los clíticos.
3. Se han revisado las principales hipótesis presentes en la bibliografía para explicar el orden V-Aux y la interpolación. Respecto del primer fenómeno, se han señalado las dificultades que entraña apelar al arcaísmo sintáctico o a los efectos de la Ley de Wackernagel para dar cuenta del orden V-Aux, y se ha defendido, por el contrario, un enfoque sintáctico en la línea abierta por los trabajos de Lema y Rivero, pese a que mis hipótesis no coinciden totalmente con la explicación que proporcionan estos autores.
4. Se ha partido de la hipótesis de que el español antiguo era una lengua V2 de tipo simétrico con un sistema de clíticos de segunda posición (Fontana 1993). Estas propiedades sintácticas, que se perdieron en el tránsito del español medieval al clásico, determinan la posibilidad de anteponer el participio al auxiliar en los tiempos compuestos y de interpolar constituyentes entre auxiliar y participio.
5. De acuerdo con esta hipótesis, en este capítulo se han defendido cuatro ideas principales: (a) La anteposición del participio al auxiliar corresponde al mismo mecanismo de topicalización / focalización que en las lenguas V2 mueve un SX a la izquierda del verbo; (b) La interpolación de constituyentes es un reflejo de una tendencia sintáctica más general del español antiguo, que permitía la redistribución (*scrambling*) de los constituyentes y tendía a anteponer los complementos a los núcleos en diversas clases de construcciones sintácticas, no solo en los tiempos compuestos; (c) La interpolación de pronombres átonos entre el auxiliar y el participio obedece a las reglas de colocación de estos elementos en la lengua medieval, muy distintas de las actuales. Cuando cambian estas, desaparece la posibilidad de intercalar los pronombres entre el auxiliar y el participio; (d) la interpolación no puede considerarse un fenómeno unitario, pues tanto la cronología del fenómeno como su sintaxis dependen de las propiedades gramaticales del constituyente que se interpola.
6. Los datos del corpus que presentan el orden V-Aux han sido sometidos a una serie de pruebas sintácticas (relacionadas con la posición de los clíticos, los sujetos y los objetos) que apoyan la hipótesis de que la anteposición del participio debe entenderse como un movimiento análogo al que deriva estructuras V2 en otras cláusulas. Dado que existen diferencias sintácticas importantes entre las estructuras Aux-V y V-Aux y que los ejemplos del orden V-Aux muestran semejanzas notables con otros patrones sintácticos

similares de otras lenguas que son del tipo V2, resulta preferible explicar la anteposición del participio como una estructura V2 que por cualquier otra vía.

7. El fenómeno de la interpolación en los tiempos compuestos, aparentemente unitario, esconde realidades muy distintas que no son comparables en términos teóricos aunque a primera vista puedan parecer idénticas.
8. Se ha defendido que la posibilidad de interpolar un clítico entre auxiliar y participio depende exclusivamente de las propiedades de los clíticos medievales, que eran clíticos 2P, y no de la sintaxis de los tiempos compuestos.
9. La interpolación de argumentos del verbo, y quizá también la de los adverbios, se explica como fruto de la interacción de la sintaxis V2 medieval con la capacidad del español antiguo para redistribuir los constituyentes en la cláusula (*scrambling*). Esta última propiedad es compartida tanto por las lenguas germánicas de tipo V2 como por el italiano antiguo, que también se supone que era una lengua de tipo V2 (Poletto 2006).
10. Existen diferencias dialectales importantes en la distribución geográfica del orden V-Aux y de la interpolación. En las etapas más antiguas del corpus, los ejemplos del orden V-Aux en el corpus de documentos notariales se localizan solo en el oriente de la península, mientras que la interpolación fue siempre un fenómeno más activo en el norte que en el sur de la Península. El factor dialectal es clave para entender la historia del fenómeno y rechazar su vinculación al mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos, pues en algunas regiones los ejemplos con participio antepuesto y/o interpolación no solo no disminuyen a lo largo de la Edad Media, sino que aumentan.

III. Resultados y discusión. Capítulo 8

1. La pérdida de la concordancia en español antiguo se ha tratado, generalmente, solo desde una perspectiva diacrónica que ve en este fenómeno una consecuencia directa del proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos, pues a medida que estos se gramaticalizan, la concordancia desaparece.
2. La mayoría de los estudios precedentes han fijado la pérdida de la concordancia a finales del siglo XIV o principios del siglo XV y no han detectado la existencia de ningún condicionante lingüístico que determine la dirección del cambio: la concordancia y la no concordancia, se ha dicho, se encuentran en variación libre desde los textos más antiguos.
3. En esta investigación se ha defendido que esta reconstrucción de los hechos es problemática, porque es contraria a los datos sincrónicos actuales de otras lenguas romances, en las que la concordancia del participio sí se encuentra sujeta a

condicionantes lingüísticos, como ha mostrado J.C. Smith, contraviene muchos de los principios teóricos del cambio lingüístico y, atendiendo al comportamiento de los fenómenos de concordancia en una perspectiva tipológica, resulta poco creíble.

4. Por el contrario, en este capítulo he defendido que la pérdida de la concordancia fue un fenómeno diferencial sujeto a una serie de restricciones lingüísticas y extralingüísticas que pueden combinarse para construir un modelo del funcionamiento sincrónico de la concordancia en español antiguo y de su recesión diacrónica que se muestra más acorde con los datos medievales y puede apoyarse teóricamente tanto en los patrones de concordancia del participio en otras lenguas romances (modelo de J.C Smith) como en los estudios tipológicos sobre la concordancia (Corbett) y los trabajos de los generativistas sobre la concordancia y la estructura de constituyentes (Kayne, Poletto).
5. La hipótesis central que se ha defendido y se ha puesto a prueba en los datos es que la concordancia del participio en los tiempos compuestos funciona como una suerte de concordancia diferencial del objeto y se encuentra condicionada por factores lingüísticos (naturaleza gramatical del controlador, definitud, posición y animación del controlador, propiedades semánticas y referenciales del controlador, fundamentalmente) y extralingüísticos (la concordancia fue un fenómeno geográficamente estratificado).
6. En este capítulo he revisado algunos problemas que plantea la reconstrucción tradicional, tales como: (a) problemas filológicos en la selección de las fuentes (tanto el empleo de copias tardías, que pueden modificar la concordancia, como el empleo de corpus muy reducidos han enturbiado la interpretación de los datos); (b) indefinición de los controladores (la función de objeto directo no puede establecerse en términos absolutos, pues la transitividad es una noción gradual y no discreta, la función de objeto es prototípica y no categórica, → Cap. 2); (c) olvido de los condicionantes (en muchas lenguas los fenómenos de concordancia se hallan condicionados por factores lingüísticos como la animación, posición sintáctica o definitud del controlador); (d) omisión de los posibles conflictos de concordancia (algunos casos de pérdida de la concordancia admiten una interpretación teórica diferente si se consideran a la luz de la tipología lingüística y se ven como casos de conflicto de concordancia entre la semántica y la sintaxis); (e) desatención a los modelos del cambio lingüístico; (f) ausencia de pruebas estadísticas (no se ha probado por medios estadísticos que la realización de la concordancia no se encuentre condicionada por factores lingüísticos).
7. En este capítulo se ha intentado resolver estos problemas mediante el diseño de un modelo de concordancia que, basándose en los trabajos de J.C. Smith y en los trabajos de orientación tipológica sobre la concordancia, establece una taxonomía más precisa de los posibles controladores de la concordancia (que incluye no solo el objeto directo, sino también los complementos-M, objetos partitivos, objetos internos y pronombres objeto sujetos de un infinitivo), clasifica los controladores en función de su categoría gramatical (pronombres personales, relativos, objetos léxicos, etc.), atiende a los posibles condicionantes lingüísticos de la concordancia (precedencia, definitud,

animación) y a los rasgos de concordancia (género y número) y tiene en cuenta también los conflictos de concordancia. El modelo, además, incluye la variación dialectal como posible condicionante extralingüístico de la concordancia y se aplica a un corpus textual filológicamente fiable.

8. La aplicación del modelo a los datos permite extraer las siguientes conclusiones relativas al funcionamiento sincrónico de la concordancia: (a) los datos del corpus muestran que la concordancia participial no es un mero residuo diacrónico, sino que este fenómeno se manifiesta en los textos de forma coherente y organizada: los mismos patrones de comportamiento gramatical se repiten una y otra vez, de manera regular y sistemática, afectan a las mismas variables, muestran estabilidad diacrónica y siguen la misma trayectoria; (b) la concordancia entre el participio y el objeto en los tiempos compuestos se ajusta, hasta finales del siglo XIV al menos, a otros sistemas de concordancia bien estudiados tipológicamente: la concordancia del participio no es sino una manifestación más del fenómeno de la concordancia, en el sentido de que sirve para mantener la coherencia referencial y asegurar las conexiones semánticas y las referencias anafóricas entre un controlador (el objeto) y un controlado (el participio), así como un medio morfosintáctico para marcar a los objetos; (c) la concordancia entre el participio y el objeto en español antiguo se ajusta a una serie de jerarquías implicativas que expresan la mayor o menor probabilidad de que el participio concuerde con el objeto en un corte sincrónico determinado. Estas jerarquías coinciden con las jerarquías de concordancia identificadas en la bibliografía tipológica y con la jerarquía de concordancia entre participio y objeto en los tiempos compuestos de las lenguas romances actuales propuesta por J.C. Smith.
9. Las jerarquías de concordancia que se han identificado son las siguientes (debe interpretarse que los controladores situados más a la derecha presentan siempre porcentajes de concordancia superiores a los situados a la izquierda: (a) jerarquía de objeto (no canónico > canónico); (b) jerarquía nominal (nombre > relativo > pronombre personal); (c) jerarquía de posición (pospuesto > antepuesto > interpolado); (d) Jerarquía de género y número en los pronombres (masculino plural > femenino plural > femenino singular); (e) jerarquía de persona (2 ~ 1 > 3); (f) jerarquía de referencialidad (sin determinantes > indefinido > definido ~ universal); (g) jerarquía de animación (animado > inanimado ~ abstracto).
10. Estas jerarquías pueden motivarse y explicando a factores funcionales relacionados con las estrategias de procesamiento, a las propiedades inherentes de los controladores y a la función que la concordancia desempeña en un buen número de lenguas.
11. La interpretación teórica de los datos del corpus milita en contra de la supuesta relación entre la pérdida de la concordancia y la gramaticalización de los tiempos compuestos, fundamentalmente por dos argumentos: (a) la comparación entre el español y o otras lenguas románicas, por un lado, y la de los dialectos peninsulares medievales entre sí,

por otro, no avalan esta hipótesis, puesto que no necesariamente se da una coevolución entre forma y función, entre pérdida de la concordancia y avance de los tiempos compuestos en su canal de gramaticalización; (b) la concordancia del participio se estructura de forma sistemática y tiene una función gramatical, pues está al servicio de la codificación de los participantes más topicales y sirve para marcar en la sintaxis el movimiento de los objetos, hecho que invita a considerar que en el tránsito del latín a las lenguas romances la concordancia del participio sufrió una refuncionalización y, por tanto, su pérdida no puede reducirse, sin más, al mayor o menor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos.

12. He concebido la pérdida de la concordancia como un proceso complejo que no se originó probablemente por una sola causa, sino por la conjunción de diversos factores y circunstancias, lingüísticas y extralingüísticas.
13. Entre los factores lingüísticos que pudieron favorecer la pérdida de la concordancia he aislado los siguientes: (a) la funcionalidad y las propiedades gramaticales inherentes del controlador; (b) el aumento de la frecuencia de uso de los ejemplos de CONC 0 y no concordancia; (c) la pérdida de la sintaxis medieval y las estructuras que más favorecían la presencia de la concordancia (OD-AUX-V y AUX-OD-V); (d) los cambios históricos asociados a la codificación de la transitividad, en el sentido de que el aumento de estructuras de transitividad opaca (leísmo, MDO, construcciones ditransitivas de doble objeto, construcciones con OD no canónico, etc.) pudo favorecer la pérdida de la concordancia.
14. Entre los factores extralingüísticos que pudieron favorecer la pérdida de la concordancia he señalado el posible contacto con el vasco, lengua que carece de la categoría de género, y los fenómenos de nivelación y koineización que se sucedieron en los siglos medievales en la Península Ibérica. Estas dos hipótesis hallan refrendo en la distribución geográfica de la concordancia en el corpus de documentos notariales.
15. Desde un punto de vista cuantitativo, los datos del corpus amplían sustancialmente el número de ejemplos concordantes posteriores al siglo XIV, lo cual obliga a modificar la cronología tradicionalmente aceptada para la pérdida de la concordancia. El porqué se explica simplemente haciendo números: solo en el período 1370-1454 he conseguido reunir 474 ejemplos de participios concordantes, y son 51 los ejemplos del período 1455-1499, datos suficientes para no dar por desaparecida la concordancia en la segunda mitad del siglo XIV.

IV. Resultados y discusión. Capítulo 9

1. La reducción fonética de *avemos cantado* en *hemos cantado* se ha atribuido en la bibliografía, generalmente, al proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos,

pues un corolario de la teoría de la gramaticalización es que las formas que sufren un proceso de gramaticalización tienden a ver reducida su sustancia fónica.

2. Algunos autores han señalado la posible influencia del cambio *avedes cantado* > *habéis cantado*, relacionado con la pérdida generalizada de la *-d-* en las segundas personas de los presentes de los verbos, sobre la erosión fonética *avemos cantado* > *hemos cantado*, por lo que conviene estudiar en paralelo ambos cambios.
3. Existen, no obstante, escollos importantes que aconsejan matizar y revisar esta visión de los hechos; dificultades relacionadas principalmente con la distinta cronología de las soluciones contractas en los futuros (*decir lo hemos*, *decir lo éis*) y en los tiempos compuestos (*hemos dicho*, *habéis dicho*), con la distinta cronología y causas explicativas subyacentes a los cambios *avedes* > *habéis* y *avemos* > *hemos* y, por último, con la asimetría del paradigma *hemos* / *habéis*, pues *hemos* es un plural regular de *he* pero *habéis* no lo es de *has*.
4. La cronología del cambio *avedes cantado* > *habéis cantado* que dibujan los datos de mi corpus coincide con la cronología propuesta para el cambio *-d-* > \emptyset en las segundas personas del presente de los verbos: salvo un ejemplo aislado anterior a 1369, en el periodo 1370-1454 registro un 82 % de formas plenas y un 18 % de contractas, mientras que en el siguiente periodo *habéis cantado* copa ya el 84 % de los casos y *avedes cantado* solo el 16 %.
5. Los ejemplos más antiguos que registro (uno en las SHT y otro en la GCE III) son, hasta el momento, las documentaciones más tempranas del cambio *avedes cantado* > *habéis cantado* citadas en la bibliografía.
6. Los documentos notariales y los textos literarios muestran que la pérdida de la *-d-* en *avedes cantado* es un fenómeno diatópicamente condicionado: este cambio lingüístico se produjo primero en el sur y en el oriente de la Península que en el norte y en el occidente, ya que el grueso de los ejemplos se concentra en los territorios de Toledo, Aragón y Navarra.
7. La cronología del cambio *avedes cantado* > *habéis cantado* que dibujan los datos de mi corpus no coincide con la que proporcionan los estudios previos, que sitúan el inicio del cambio en el siglo XVI: hasta donde llega mi conocimiento, solo se han documentado tres ejemplos de *hemos cantado* anteriores 1550 (solo uno de ellos es anterior a 1500). Sin embargo, he podido localizar 33 ejemplos más de *hemos cantado* anteriores a 1500 (5 en textos literarios y 28 en documentos notariales, 4 en la GCE III y uno en BYF).

8. Los ejemplos de los documentos permiten retrotraer la fase de innovación del cambio *avemos* > *hemos* hasta una fecha tan temprana como 1264, año del primer documento en el que registro la forma *hemos* en un tiempo compuesto.
9. La distribución de la alternancia *avemos* ~ *hemos* refleja un claro reparto dialectal de las variantes en liza, pues la irrupción de la forma contracta comienza en Aragón en el siglo XIII y solo se extiende a los territorios navarros y riojanos colindantes en las últimas etapas del corpus. Por el contrario, los documentos castellanos, leoneses, toledanos y andaluces no conocen otra forma que *avemos cantado* a lo largo de toda la Edad Media. De los 33 ejemplos de *hemos cantado* que he documentado, 25 aparecen en documentos aragoneses, 4 en un texto aragonés (GCE III), 3 en documentos de Navarra y Rioja y solo uno en un texto castellano (BYF).
10. Los datos dialectales que ofrece el corpus son interesantes porque apuntan a un proceso de difusión lingüística desde Aragón hacia los territorios circunvecinos, ya que todos los ejemplos de *hemos cantado* no aragoneses se sitúan en un área geográfica colindante con Aragón o en territorios que pertenecieron a los antiguos reinos de Navarra y Aragón. Parece claro, pues, que el foco de la innovación *avemos* > *hemos* es claramente nororiental (si bien la total ausencia de ejemplos castellanos antes del siglo XVI constituye un obstáculo para dilucidar si la reducción castellana fue fruto de la difusión lingüística de la variante *hemos* desde este foco oriental o fue un desarrollo independiente).
11. Los datos del corpus militan en contra de una explicación puramente fonética del cambio y desafían la hipótesis tradicional de que la reducción fonética *avemos cantado* > *hemos cantado* es consecuencia del mayor grado de gramaticalización de los tiempos compuestos a finales de la Edad Media.
12. Vincular reducción fonética *avemos cantado* > *hemos cantado* al solo proceso de gramaticalización de los tiempos compuestos entraña diversas dificultades teóricas y empíricas:
 - (a) la reducción fonética de HABEO en *he*, de HABES en *has*, de HABET en *ha* y de HABENT en *han* preceden a los cambios morfosintácticos asociados a la gramaticalización, lo que altera el orden normal de actuación de los mecanismos de cambio implicados en la gramaticalización.
 - (b) Si la reducción de HABEO > *he* se explica como la extensión o creación analógica sobre la forma homófona de los futuros, no se entiende por qué este cambio solo afectó a la primera persona y por qué esta irradió su monosilabismo solo a las personas 2, 3 y 6 ya en el siglo XII pero no a las personas 4 y 5 (en los futuros sí lo hizo). El hecho de que medie tanta distancia temporal entre la reducción de HABEO >

he y la de *avemos* > *hemos* me parece un indicio de que, quizá, estos dos fenómenos no obedezcan a idénticas causas.

(c) Tampoco puede invocarse la vinculación entre frecuencia de uso y gramaticalización como causa última de la reducción *avemos* > *hemos*, pues los datos del corpus no avalan este argumento.

(d) La zona geográfica que más innovadora se muestra en relación con la variante *hemos cantado* (Aragón), es al mismo tiempo una de las más conservadoras en relación con los cambios morfosintácticos supuestamente atribuidos a la gramaticalización de los tiempos compuestos (en Aragón se conservó por más tiempo la concordancia que en Castilla y también presentan los documentos de esta región mayores índices de interpolación que los documentos castellanos), dato que invita a no considerar la reducción fonética *avemos cantado* > *hemos cantado* como un producto de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

13. Estas objeciones me han llevado a sugerir una explicación alternativa para el cambio *avemos cantado* > *hemos cantado*, sustentada sobre los siguientes argumentos: (a) extensión analógica de la morfología de la primera persona (*he* *avemos* > *hemos*); (b) preservación de la armonía estructural entre las personas 4 y 5 (cuando *avedes* se reduce a una forma bisílaba también lo hace *avemos*); (c) analogía con otros paradigmas verbales (en los dialectos aragoneses las personas 1 y 4 se vinculan formalmente mediante la extensión analógica de la desinencia de primera persona a la cuarta, hecho que quizá pudo influir en el cambio *avemos cantado* > *hemos cantado*); (d) préstamo por contacto lingüístico (la forma *hemos* se originó en Aragón y después se difundió a Castilla).
14. Esta investigación ha ampliado considerablemente el número de ejemplos conocidos de la variante contracta *hemos cantado* anteriores a 1500: si en la bibliografía precedente estos no llegaban a cinco, aquí se han documentado no menos de treinta y tres, lo que supone un incremento del 660 % de los ejemplos conocidos.

V. Áreas dialectales

Una de las novedades de esta investigación, y espero también que uno de sus atractivos, se encuentra en la atención sistemática a la diversidad dialectal de los textos del corpus y en la integración de la variación geográfica como componente esencial de la descripción del español antiguo y de la explicación de los cambios diacrónicos.

Los datos del corpus son inequívocos: los cinco cambios diacrónicos estudiados en relación con la gramaticalización de los tiempos compuestos se encuentran todos ellos sujetos a variación dialectal y, entre otros factores, esta incidió en el curso evolutivo de todos estos fenómenos y determinó, en parte, la dirección seguida por el español frente a otras lenguas

romances. Hasta donde alcanza mi conocimiento, esta es la primera investigación en la que se sostiene abiertamente que fenómenos como la concordancia del participio, la interpolación o la anteposición del auxiliar presentan resultados diatópicamente diferenciados y que estos resultados son sistemáticos y forman áreas dialectales coherentes. El estudio de la sintaxis de los tiempos compuestos en la lengua medieval arroja información diacrónica de sumo interés tanto para la historia del fenómeno en sí como para la historia general del español y la interpretación teórica de la gramaticalización de los tiempos compuestos.

Si atendemos, por ejemplo, a la concordancia del participio, que es quizá el fenómeno que más y más rica información diatópica proporciona, se puede advertir cómo la distribución de los datos refleja una profunda escisión dialectal entre los dialectos laterales (la concordancia se conserva con mayor fuerza en León, Galicia y Aragón que en Castilla) y entre el norte y el sur de la Península (la concordancia se pierde antes en el sur que en el norte). Además, existen razones fundadas para suponer que Navarra y el País Vasco fueron uno de los focos geográficos donde se originó la pérdida de la concordancia. En la historia de este fenómeno, el uso lingüístico de los documentos navarros corre parejo con Castilla pero se aparta de Aragón, de modo que la concordancia del participio puede tomarse como un rasgo más que diferencia al aragonés del navarro. Si a la variación diatópica unimos la diacrónica, resulta que la pérdida de la concordancia no se realizó al mismo tiempo en todas las regiones, sino que muestra resultados geográfica e históricamente heterogéneos. La segunda mitad del siglo XV se revela como la fase crítica en la que se verifica la defunción del fenómeno, cuyas manifestaciones más evidentes arrancan de la segunda mitad del siglo XIV (pero solo en algunos textos y zonas).

Una mirada a la anteposición del participio y a la interpolación permite llegar a conclusiones similares. Como hemos visto, ambos fenómenos revelan profundas diferencias entre la lengua de los textos literarios y la de los documentos notariales (la incidencia de uno y otro es muy superior en la lengua literaria) y, dentro de estos, entre unas regiones y otras. En ambos casos, la conclusión más interesante que puede extraerse de la distribución de los datos es que los elevados índices de V-Aux y de interpolación en los textos literarios se encuentran más cerca del uso de las zonas de León, Aragón y Navarra que del uso castellano. En la primera etapa del corpus la anteposición del participio parece ser un fenómeno claramente oriental, mientras que la interpolación es un fenómeno propio de los territorios al norte del Duero (es muy escasa al sur de este río), con un ligero sesgo hacia el occidente peninsular. En cualquier caso, tanto la anteposición como la interpolación se configuran como fenómenos cuya variación dialectal opone el *continuum* norteño (los ejemplos se distribuyen a lo largo de toda la cornisa cantábrica hasta el Duero, más o menos) al sur de la Península (donde los ejemplos son

muy escasos), fenómeno interesante por cuanto no muestra los efectos de la cuña castellana, sino que agrupa en una malla común a las todas variedades del centro-norte peninsular, reconquistadas y repobladas antes del siglo X, frente a las zonas de Reconquista tardía, posterior al siglo XI, más al sur.

En cuanto a la generalización semántica de *haber* + participio, los datos del corpus revelan que esta se encontró siempre en un estado de gramaticalización más avanzado en el oriente peninsular (particularmente en Navarra y Aragón) que en el occidente, centro y sur de la Península Ibérica. La comparación dialectal ha mostrado que existen importantes diferencias lingüísticas por lo que a este fenómeno respecta entre unos textos y otros, incluso dentro de una misma etapa cronológica. Por ejemplo, la práctica totalidad de los casos de pasivas compuestas (*ha sido dicho*) del siglo XIII se localizan en un único texto, la Cuarta Parte de la *General Estoria* (con ocho casos sobre un total de doce), pero apenas aparecen en los restantes textos alfonsíes. Los dos textos forales del siglo XIII redactados en Navarra (*Fuero general de Navarra*) y Aragón (*Fueros de Aragón*) muestran un estado de gramaticalización de los tiempos compuestos mucho más avanzado que los fueros castellanoleoneses (el *Fuero Real* y el *Fuero Juzgo*), y, en los siglos XIV y XV, las obras aragonesas de Fernández de Heredia presentan un grado de generalización semántica de *haber* + participio mayor que textos castellanos coetáneos e incluso posteriores, como la *Embajada a Tamorlán*, el *Corbacho* o la *Atalaya de las crónicas*. Además, en todas las épocas, los textos gallegos y portugueses se encuentran siempre un paso por detrás de los restantes textos peninsulares, pues en líneas generales dan muestras de un escaso arraigo de la construcción *haber* + participio y de un menor grado de gramaticalización, al presentar numerosas restricciones lingüísticas sobre la combinatoria sintáctica del auxiliar *haber*.

Por último, los datos dialectales aportados a propósito de la reducción fonética *avemos cantado* > *hemos cantado* apuntan a que la variante reducida se originó en el oriente peninsular, probablemente en Aragón, dato que invita a reconsiderar la contribución de los dialectos laterales a la formación del español y aconseja no identificar, sin más, el español con el castellano.

Lo que el estudio diatópico de todos estos fenómenos —concordancia, anteposición, interpolación, reducción fonética *avemos* > *hemos*— pone de manifiesto es que se hace preciso revisar desde los cimientos los conceptos de castellano, norma alfonsí y, en general, la historia del castellano entre los siglos XIII y XV. La evolución de los tiempos compuestos muestra que, en buena medida, la sintaxis moderna que se ha impuesto en castellano es justamente la contraria a la que emerge de los textos emanados del *scriptorium* de Alfonso X, y que el modelo

normativo al que se ajusta la sintaxis de los tiempos compuestos no coincide con los usos de la documentación castellana hasta bien entrado el siglo XV.

Lejos de mostrar un avance en forma de cuña de norte a sur, la desaparición de la concordancia, la interpolación y el orden V-Aux parecen propagarse en la dirección inversa, del sur al norte, dato que obliga a replantearse la historia del castellano y a prestar mayor importancia a los procesos de koineización que se produjeron en el centro y sur de la Península ibérica. La pérdida de la concordancia, por ejemplo, sugiere la existencia de una cuña navarra, mientras que la difusión de la variante fonéticamente reducida *hemos* parece haberse originado en Aragón, lo que significa admitir que la realidad lingüística de la Península Ibérica en la Edad Media pudo haber sido mucho más compleja de lo que se supone y que hay que relativizar, por tanto, el supuesto triunfo arrollador del castellano sobre los dialectos vecinos a partir del siglo XI, tesis final de *Orígenes del español*.

Frente al enfoque ahistórico que caracteriza a muchos estudios realizados desde la perspectiva de la gramaticalización, que solo atienden a la progresión temporal de los cambios (y con preferencia a su cabeza y cola), renunciando a contemplar el devenir histórico de las formas gramaticales en su contexto geográfico y social, la perspectiva de análisis que se ha seguido en esta tesis muestra que los cinco cambios diacrónicos estudiados no siguen un desarrollo lineal ni paralelo, pues los focos de las innovaciones se distribuyen de manera heterogénea: Aragón en el caso de *hemos*, Navarra respecto de la pérdida de la concordancia y el sur de la Península en relación con el retroceso del orden V-Aux y la interpolación. Por otra parte, ni siquiera el castellano puede considerarse como un dialecto uniforme, ya que incluso dentro de los territorios del reino de Castilla existen importantes diferencias dialectales entre unas zonas y otras, como se ha constatado a propósito de los cinco fenómenos diacrónicos investigados en relación con la gramaticalización de *haber* + participio.

El reparto geográfico que los fenómenos sintácticos relacionados con los tiempos compuestos muestran en los documentos notariales que he analizado invita a reconsiderar y matizar la idea de que la hegemonía lingüística castellana progresa a costa de los dialectos vecinos desde el último tercio del siglo XI y de que la cuña diferencial castellana moldeó la lengua literaria a partir de esa fecha (Menéndez Pidal 1976a:513-514). Porque antes que la irradiación de los rasgos lingüísticos castellanos de norte a sur, la evolución diacrónica de los tiempos compuestos muestra que la variedad lingüística que emerge en el centro y sur de la Península no acoge la sintaxis típica del norte peninsular (aunque en menor proporción que en otras regiones, en Castilla Norte, y por supuesto en los textos literarios, la concordancia, la anteposición y la interpolación eran fenómenos activos), sino que la elimina (debido a la

nivelación y la koineización) y, muy posiblemente, influye ella misma a continuación sobre los dialectos norteños contribuyendo a la desaparición de todos estos fenómenos sintácticos. El rasgo diferencial no es, en este caso, de raigambre castellana (entendiendo por Castilla el primitivo condado de Fernán González y sus límites de expansión más antiguos), sino que este se gestó y difundió en las tierras al sur de la Extremadura, principalmente. Tampoco la zona más avanzada en la gramaticalización de *haber* + PTCP de acuerdo con los criterios que he establecido coincide con el reino de Castilla, pues, como he señalado, tanto el foco de la innovación como el área primitiva de expansión de los tiempos compuestos se encuentra en Navarra y Aragón.

Así las cosas, no puedo menos que concluir, con Inés Fernández-Ordóñez, que no se debe prescindir del resto de las variedades lingüísticas peninsulares para reconstruir la historia del español, pues esta no se puede equiparar, en modo alguno, con la sola historia del castellano¹. En este sentido, los datos analizados en esta tesis obligan, creo, a matizar y revisar la tan extendida idea de que la codificación gramatical del castellano acaba casi prácticamente con Alfonso X y cuestionan, asimismo, la pretendida homogeneidad de la morfosintaxis a partir de la segunda mitad del siglo XIII (→ Cap. 4, § 3.2). Invitan también, pienso, a reconsiderar cuál es la base dialectal de la lengua literaria, pues en el caso de los cinco fenómenos aquí investigados afirmar que esta debe identificarse con el castellano resultaría una simplificación desenfocada². De hecho, la lengua de los textos literarios, especialmente en el período comprendido entre 1295-1454, muestra importantes divergencias entre unos textos y otros, de lo que se colige que la pretendida uniformidad y homogeneidad del uso lingüístico de las obras literarias debe ser revisada. Y, en última instancia, esta caución metodológica lleva a rebajar la hipótesis de la pretendida castellanización de la Península Ibérica a partir del siglo XVI, una vez que la formación del español no puede considerarse, sin más, como la expansión en bloque del castellano a costa de los demás dialectos.

Más allá del propio interés que para la evolución histórica de los tiempos compuestos encierra esta tesis, confío en que el haber dotado a mi investigación de una perspectiva dialectal contribuya a asentar la idea de que el español antiguo no es una lengua uniforme en su gramática, de que es posible investigar la variación sintáctica si se parte de las bases

¹ «Muchos de los cambios lingüísticos que transforman las variedades medievales en las modernas, contemplados simplemente en una perspectiva panpeninsular, en la que tengamos en cuenta el testimonio simultáneo de todas las lenguas romances, nos hacen formular hipótesis sobre los focos de difusión de las soluciones modernas que hasta ahora apenas se han considerado» (Fernández-Ordóñez 2009).

² De hecho, la sintaxis de los tiempos compuestos en los textos literarios anteriores al siglo XV no se ajusta propiamente a los usos lingüísticos de los documentos notariales genuinamente castellanos, por lo que desde las tesis castellanistas al uso habría que calificar de “dialectal” toda la literatura supuestamente castellana previa al siglo XV (al menos en lo que a los fenómenos aquí investigados respecta).

documentales y metodológicas adecuadas y de que la información diatópica no solo contribuye a un conocimiento más completo y detallado de los fenómenos lingüísticos, sino que ayuda a perfilar, y a veces reinterpretar, las hipótesis diacrónicas. Como ha recalcado Fernández-Ordóñez (2001: 415), «Toda reconstrucción histórica de un fenómeno debe contemplar, pues, la posibilidad de que exista variación dialectal en su manifestación».

Personalmente, tengo la convicción de que la historia del español cambiará radicalmente el día en que contemos con un conjunto amplio de estudios dialectales sobre un número sustancial de fenómenos lingüísticos —no solo fonéticos—, pues el cambio del punto de vista, al incluir la variación dialectal, desencadenará necesariamente una alteración en las líneas narrativas, los argumentos y los personajes de la Historia del español³.

³ Entre los fenómenos gramaticales que creo susceptibles de presentar importantes variaciones geográficas en la Edad Media y que pueden estudiarse siguiendo las directrices metodológicas que he aplicado a la evolución diacrónica de los tiempos compuestos podrían encontrarse la reorganización del sistema de posesivos, el leísmo, la alternancia *-ra* / *-ría* en las condicionales, la desaparición de *IBI* > *ý* e *INDE* > *en*, el artículo con posesivo, la posición de los pronombres, el cambio *gelo* > *selo*, la desaparición de *ca*, la desaparición de *fascas*, y algunos más; fenómenos, en fin, que marcan una diferencia sustancial entre el español antiguo y el moderno y, cuyo estudio en clave dialectal aportaría, por tanto, pistas valiosísimas para replantear la evolución histórica del español desde una perspectiva gramatical que pudiera servir de contrapunto a la reconstrucción tradicional, basada casi exclusivamente en la fonética.

PARTE IV

Conclusiones

Conclusion

Laetantur coeli

Grammaticalization, as I will argue, is nothing more than a label for the conjunction of certain types of independently occurring linguistic changes

Frederick J. Newmeyer, *Language Form and Language Function*

Changes have only local causes and, if there is no local cause, there is no change

David Lightfoot, *How New Languages Emerge*

Ταρασσει τῆς Ἀνθρώπῃς ἢ τὰ Πράγματα,

ἀλλὰ τὰ περὶ τῶν Πραγμάτων, Δογματα

Epictetus, *Enquirdion*, V

1. INTRODUCTION

The first two quotations which open this series of final reflections carry within them the principal conclusion of this study: that the grammaticalization of perfect tenses in Old Spanish (OSp) is more aptly seen as a series of grammatical changes that are to a certain extent independent of each other, rather than as a macroprocess of interrelated changes. It is therefore preferable to postulate, on the one hand, that the diachronic evolution of phenomena such as the loss of PTCP fronting, interpolation and agreement, as well as the phonetic erosion *avemos* > *hemos*, has obeyed local causes not necessarily linked to the grammaticalization of perfects and, on the other, that grammaticalization in this case is an epiphenomenon resulting from the

interaction of more general mechanisms of syntactic change, such as reanalysis, broadening of meaning and semantic extension.

As in any field of study —and here I refer to the third quotation given above—, in historical linguistics it is necessary to clearly distinguish the data from its interpretation, descriptions from explanations and theses from hypotheses. This work of sifting and final synthesis is what I aim to present in the following pages, in which the main conclusions of this research are condensed and a combined explanation proposed with regard to the grammaticalization of perfect tenses.

In accordance with Fleischman (2000: 34-35), the application of the historical linguistics label to a specific phenomenon implies three very different focuses of language study: (a) the study of the diachronic evolution of a given language; (b) the study of a past synchronic state in a given language (description of a textual state); and (c) the theory of linguistic change. While the first two of these take as their foundation the data studied and build upon this, the third rises above the data itself and adopts a more general theoretical perspective.

This doctoral thesis aims to embrace and harmonize all three focuses of historical linguistics, as, along with the initial objectives set forth in the Introduction and elaborated upon in subsequent chapters, I have tried to complement the diachronic evolution of the *haber* + PTCP construction, manifested in the grammaticalization process of perfects, with a description of the synchronic function of phenomena such as PTCP agreement, interpolation and PTCP fronting. This work has been framed within a theoretical reflection on linguistic change, transitivity and the object zone, as well as a methodological reflection on the documentary aspect of historical linguistics, covering in this way the third focus of the discipline.

2. THE GRAMMATICALIZATION OF ANTERIORS IN OLD SPANISH

The central aim of this thesis, as stated in the Introduction, has been the examination of five diachronic phenomena of OSp which in previous studies have been connected with the grammaticalization of perfects: (a) the extension or generalization of *haber* + PTCP; (b) past participle fronting; (c) interpolation; (d) object-participle agreement; and (e) the phonetic erosion *avemos* > *hemos*.

The starting hypothesis for this research established that, except for the first of these phenomena, the diachronic changes associated to the remaining four (the loss of PTCP fronting, interpolation and PTCP agreement, and the phonetic erosion *avemos* > *hemos*) are, at most, only

weakly linked to the grammaticalization of perfects, and that it is therefore preferable to explain their diachronic retrocession through other factors and change mechanisms. This hypothesis falls within a broader theoretical programme in which grammaticalization is viewed not as a process of unitary linguistic change and distinct from other types of change, but as an epiphenomenon arising from the conjunction of a series of changes apparently linked in time and space but nevertheless acting in an independent and not necessarily coordinated manner (→ Chap. 1, § 2.3.2).

The arguments on which I base my position that these changes are not a direct consequence of the grammaticalization of perfects are dealt with extensively in the chapters corresponding to each specific change. For this reason, I will limit myself here to synthesizing my main working hypotheses and relating them to the various theoretical studies which have in recent years been critical of grammaticalization as a theory in its own right, a type of change process or a unitary phenomenon of immanent explicative value.

2.1. Explaining the changes: key findings

It is often said that when a linguist seeks to build his own historical reconstruction on existing interpretations he will recur to some particular explanation; however, when the goal is rather to distil the essence of earlier reconstructions, these will instead be classed as descriptions. The limits of an explanation in the historical disciplines are always difficult to establish, as determining the level of satisfaction that a given explanation should provide is no simple task. It is also well known that in doing so one runs the risk of resorting to teleology, to functional *ad hoc* explanations, or both. Nor is there consensus as to what exactly should be considered a valid explanation in linguistics¹.

As I conceive the term 'explanation', it is the attempt on the researcher's part to arrive at an orderly understanding of the examined phenomenon which is consistent and coherent with both the theoretical starting suppositions and the corpus employed, through the application of a systematic procedure and methodic design which guarantee the solidity of the whole. I am aware that renouncing the search for causal explanations may seem rather austere to some, but I feel

¹ This heated epistemological debate reaches to the very foundations of the discipline. Within the scope of historical linguistics, I have been guided fundamentally by Heine (1994), Haspelmath (2004b) and Lass (1980, 1997), whom I follow with devotion. The explanations themselves have traditionally been classified into several types which usually overlap: thus, we hear of explanations which are internal and external (Lapesa 1970a), causal, functional and historical (Lass 1997), formal and functional (Newmeyer 1998); descriptive and explicative (Croft 2003: 284), inductive and deductive, and so on. I agree with Lass (1980, 1997) in rejecting all attempts to develop causal explanations, while sharing with Newmeyer (2005) a certain suspicion regarding functional explanations of linguistic change (→ Chap. 3).

that in the day-to-day practice of research the surest procedure is an empirical approach based on the gathering of data and observations and the establishing of correlations within this data that enable the formulation of the most comprehensive and parsimonious generalizations possible, conceding a narrow —if indispensable—margin of interpretation.

In this thesis the term 'description' does not have the negative connotation that it has in other studies; indeed, a great part of the work done here has consisted in ordering, quantifying and systematizing the data with an eye to its later interpretation. Such a procedure is not, in my view, necessarily unsatisfactory, as I agree with Lass (1980: 162) when he affirms that «[...] taxonomic endeavours are among the highest forms of intellectual activity, and the most potent sources of order». I also accept Lass's idea (1980, 1997: 331) that a satisfactory explanation in linguistics can be considered that which meets one of the following four objectives:

- (a) Describe a phenomenon or process as an example of a more general phenomenon or process,
- (b) Fit events into schemata which confer coherence,
- (c) Impart 'organized knowledge, i.e. knowledge of the relation between various facts,
- (d) Impose order on previously unordered domains.

To the degree that these objectives, together or separately, satisfy the requirements that might be demanded from a valid explanation of a linguistic phenomenon, I consider that, in general terms, my historical reconstruction of the diachronic evolution of perfect tenses does indeed constitute a valid explanation.

At the descriptive level, a series of hierarchies, linguistic restrictions and phats of change have been identified which are at work in the semantic generalization of *haber* + PTCP, in the disappearance of agreement and in the distribution of both interpolation and PTCP fronting. At a more general level of abstraction, or at the explicative level, I have tried to relate some phenomena to others (e.g. interpolation and agreement) and to contemplate these as forming part of broader phenomena (participle agreement being subject to parameters similar to those which govern agreement from a typological perspective; PTCP fronting and interpolation having a relationship to the V2 syntax characteristic of OS_p). Local causes for such changes have also been identified, always within their contextualization as part of more general phenomena and through a systematic, meticulous search for the internal and external factors which may have contributed to their arising. Finally, the validity of the explanations proposed here is supported, I feel, by a constant dialogue with the body of grammatical theory (mainly typological) and the

theory of linguistic change, as well as the application of a method (the philological) for analysing the data, and by which its reliability and representativity may be judged.

Once the exact sense of the term 'explanation' —as it is applied to the five diachronic phenomena examined in this thesis— has been established, I propose to synthesize for each phenomenon the explanation which I consider the most realistic in terms of its historical trajectory.

2.1.1. Semantic change: the extension of *haber* + participle

Previous studies have identified with great rigour and precision the conditions in which the innovation phase of the grammaticalization of perfects came into being, as well as the mechanisms of linguistic change which made this possible. The transition from the Latin resultative construction HABERE + PTCP to the Romance *he cantado* is explained, then, by the conjunction of three factors: (a) reanalysis; (b) the semantic change RESULTATIVE > ANTERIOR, product of a series of concrete pragmatic inferences which focalized the earlier event to the detriment of the resulting state; and (c) the progressive semantic generalization of perfects through abstraction, metaphor and metonymy. Of all the diachronic changes analysed in this thesis, this is the one which best responds to the concept of grammaticalization, as the mechanisms which normally operate in such changes intervene here, while it seems also in line with the unidirectional development dictated by the grammaticalization channels characteristic of the evolutionary cycle of ANTERIORS identified in previous studies (→ Chap. 1).

Even so, these previous findings, essentially valid at the theoretical level and with regard to Latin, have only addressed the innovation phase of this change, while neglecting, as has been demonstrated, its diffusion phase. Indeed, after the first documentations were localized of phenomena such as the use of HABERE + PTCP without an object (UT HABEO DICTUM), clausal objects (HABEO DICTUM QUOD...) or intransitive verbs (HABEO PARLATUM), subsequent hypotheses about the semantic generalization of HABERE + PTCP have been made through speculation and disregarding the data itself, as Latin documentation after the 6th century AD has not been analysed in depth, nor has sufficient attention been given to Romance data, it being assumed that since the 12th century perfect tenses with *haber* have formed a complete paradigm and that the verb *haber* was already capable of functioning as an auxiliary with any type of predicate.

In any case, the absolutely necessary distinction between innovation and diffusion as constituting different phases of all linguistic change has led me to pose the hypothesis that the semantic generalization process of *haber* + PTCP (that is, its diffusion phase) may perhaps be less advanced in Old Spanish than was previously thought. To corroborate this I have designed a

model of analysis which computes the degree of *haber* + PTCP generalization according to a series of easily measurable factors (these being based on formal criteria that enables their unequivocal identification and allows the data to be treated statistically). Nine analysis parameters were established which, applied together to the data, demonstrated that the generalization of *haber* + PTCP occurred in a differential and not uniform manner, that substantial differences are found between some texts and others with regard to the degree of *haber* + PTCP grammaticalization (not only chronological, but arising as well from the dialectal origins of the authors) and, lastly, that the direction of these changes is not random, but instead follows a determined trajectory.

Consequently, the principal conclusions that can be drawn from the study of this diachronic change are the following: (a) it is necessary to modify the proposed chronology for dating *haber* + PTCP grammaticalization; firstly, by distinguishing the innovation phase of this change and, secondly, establishing within this more precise chronological divisions which adjust dating according to, primarily, textual diversity and author origin; (b) the diffusion or semantic generalization of *haber* + PTCP is linguistically conditioned, following precise behavioural patterns or hierarchies which can be modelled in light of the cross-linguistic manifestation of transitivity, the restrictions imposed on the formation of RESULTATIVES in world languages and the linguistic restrictions originating in the Latin construction HABERE + PTCP; and (c) the diffusion or semantic generalization of *haber* + PTCP is geographically conditioned, as there are reasons to believe that it advanced more rapidly in the eastern Peninsula than in the western and central areas.

As I have stated, of all the phenomena examined the semantic generalization of *haber* + PTCP is that which shows the greatest consistency with the theoretical framework of grammaticalization: first, because it seems to reflect a unidirectional development; second, because it shows the combined action of the change mechanisms which typically operate in grammaticalization (reanalysis, semantic change, pragmatic inference, etc.); and, third, because semantic generalization, seen as a progression within the hierarchies I have identified as conditioning the change, can be understood here as an increase in the grammatical character of the *haber* + PTCP construction, as over time it has lost semantic and syntactic restrictions while gaining in privileges of appearance, generality and abstraction, and extending to contexts and constructions in which it was formerly marginal or even prohibited².

² Nevertheless, even in this case, unidirectionality may be reduced to a generalization about the regularity of semantic change (Newmeyer 2001), and it is clear that the conjunction of reanalysis, semantic change and pragmatic inferences can be interpreted as a convergence of independent changes not necessarily related by causal links (taking the debate to a theoretical level, it has been argued whether reanalysis is in fact independent from semantic

In summary, my research into the semantic generalization of *haber* + PTCP supports the view of this change as a process of grammaticalization (an aspect on which I am in partial agreement with previous studies), but questions the chronology proposed for dating this phenomenon. I also argue that a new model of analysis needs to be applied to this data which will enable a series of formalizable parameters to be established for measuring the degree of grammaticalization (understood as the semantic generalization of *haber* + PTCP) in medieval texts.

2.1.2. Word order related changes: participle fronting and interpolation

In this thesis it is argued that participle fronting and the interpolation of lexical material between V and Aux. have no relation to the grammaticalization of perfect tenses, but rather are syntactic possibilities brought about by the various grammatical properties of OSp word order in comparison to modern Spanish. By this same reasoning, it is proposed here that the fixing of Aux-V order and restrictions on the type of constituents that may be interpolated between Aux and V is not derived from the greater degree of *haber* + PTCP grammaticalization in modern-day Spanish, but is instead a diachronic change related to the loss of V2 syntax in the transition from Old Spanish to Golden Age Spanish.

Unlike earlier studies, the present work is rooted in the general syntactic panorama of OSp, in the belief that it is impossible to understand the phenomena of PTCP fronting and interpolation without a theory of constituent order for the ancient language. The specific model proposed for the order of constituents suggests that Old Spanish was a symmetric V2 language with a 2P clitic system.

The syntactic properties associated with the V2 phenomenon and 2P clitics allows for an understanding of many of the privative syntactic behaviours of medieval perfect tenses. It is thus proposed here that participle fronting obeys the same syntactic mechanism as V2 order in all types of clauses and that interpolation arises from the interaction of the movement of verb, participle and constituents toward syntactic positions which are not available today but were in OSp. Within this theoretical framework, interpolation is considered to be the manifestation of a more general phenomenon: word order rearrangement or 'scrambling'. It is argued that interpolation cannot be considered a unitary phenomenon, but depends crucially on the type of constituent interpolated, as the interpolation of adverbs, clitics and arguments differ in motivation, as well as reflect different chronologies.

change, as the overlapping of both of these change mechanisms poses a classic chicken vs. egg dilemma and is for the moment unsolvable without making concessions to one theory or another (→ Chap. 1, § 2.2.2).

To support these hypotheses I have relied, first of all, on existing theories of constituent order in medieval Romance languages (the studies done by Fontana, Rivero and Poletto have been constant references throughout this research), on a typological comparison (especially of Germanic languages) and, lastly, on an examination of the data in light of the hypotheses which assume that Old Spanish was a V2 language with a 2P clitic system. It is demonstrated that neither PTCP fronting or interpolation are random, inconsistent phenomena subject only to the variable of time and to the authors' stylistic tastes, but rather that there is a series of linguistic factors which condition the syntactic distribution possibilities of constituents in the *haber* + PTCP construction. To this effect, the traditional groupings of the variables interpolation/non-interpolation and fronting/non-fronting must be reconsidered, as these rest on the idea that the progression of one at the cost of the other depend exclusively on the degree of grammaticalization of perfect tenses. On the other hand, it is argued that these variables form part of a more general syntactic phenomenon and, thus, for example, the possibility of fronting the auxiliary with the participle should be viewed in conjunction with the possibility of placing any constituent in a pre-verbal position to comply with V2 syntax. It has moreover been verified that interpolation fronting are both subject to dialectal variation.

The hypothesis that the possibility of interpolating elements between V and Aux and fronting the Aux with the V in medieval Spanish indicates a lesser degree of grammaticalization with regard to *haber* + PTCP is based, in part, on a preconceived idea about the syntactic freedom of V and Aux, as, according to the classic studies on this topic, these elements had in Old Spanish a great freedom of movement. Nevertheless, it is an impressionistic affirmation made without the support of an in-depth study of the distributional possibilities and combinatory syntax of V and Aux. If such factors are taken into account, the hypothesis which links interpolation and the loss of fronting to a greater degree of grammaticalization for perfects cannot be sustained, especially considering that the diachronic retrocession of these phenomena is not linear, but shows significant diachronic and diatopic oscillations that call for its loss to be dated before the 15th century. Indeed, in that century the texts of the corpus reveal a tendency inverse to what would be expected in accordance with the suppositions of grammaticalization, as some late 15th-century texts and documents in certain regions show an increase —and not a decrease— in both PTCP fronting and interpolation. At the same time, the survival of PTCP fronting and interpolation in the Germanic languages provides another substantial argument for rejecting the connection of both phenomena in Old Spanish with the grammaticalization of *haber* + PTCP, as in those languages participle fronting as well as interpolation are perfectly explained

as being products of syntax and not diachronic residue resulting from a lesser grammaticalization of ANTERIORS.

To summarize, the conclusions I have drawn from the study of the phenomena of interpolation and PTCP fronting point, on the one hand, to the non-existence of a link between these phenomena and the grammaticalization of perfects. At the same time, they reveal systematic patterns of grammatical behaviour which can be explained reasonably well if interpolation and fronting are associated to the hypothesis that OSp was a V2 language with a 2P clitic system.

2.1.3. The loss of agreement between object and participle

The idea that the loss of object-participle agreement is a phenomenon derived from the grammaticalization of perfects and not subject to any constricting linguistic conditioner is in this thesis called directly into question. Indeed, I argue here that medieval texts reveal the existence of systematic agreement patterns, that the loss of agreement is also structured in a coherent way and follows a specific trajectory, that the synchronic functioning of agreement as well as its diachronic loss are subject to linguistic, historical and geographic variation, and that the system of differential object agreement I have reconstructed is an example counter to the hypothesis which derives the loss of agreement directly from the grammaticalization of *haber* + PTCP.

The hypotheses upon which I have based my research are consistent with the findings of typological studies on the phenomenon of agreement relationships, are supported by the examination of participle agreement from a Romance language perspective, and are backed up by the corpus of data itself. The theoretical interpretation of agreement given here supports, from a diachronic perspective, the model of differential object agreement proposed by J. C. Smith to explain the distribution of PTCP agreement in modern-day Romance languages, a model to which this study obviously owes a great deal.

This thesis identifies a series linguistic conditioners which constrict and condition both the appearance and loss of agreement: contrary to previous opinions in which this is considered to be an apparently inconsistent diachronic residue, it is argued here that factors such as the grammatical category of the controller, its syntactic position and relative position in the animacy hierarchy, as well as its grammatical characteristics (gender, number and person, according to the specific case), conditioned the possibility that the participle agreed with the object and determined the diachronic trajectory of agreement loss, in the sense that this was done differentially. Moreover, for the first time it is argued, and demonstrated, that both agreement and its loss are phenomena subject to dialectal variation in OSp.

The synchronic functioning of agreement between object and participle as it is understood here may be explained by linguistic conditioning, by the typological behaviour of agreement and by factors related to perception and processing, along the lines established in the works of Corbett and J. C. Smith. A hypothesis is also proposed as to how agreement was refunctionalized in the transition from Latin to the Romance languages, based on the advancement of active alignment in late Latin.

Finally, new hypotheses have been proposed regarding the loss of agreement, based on internal as well as external factors. To this effect, I have tried to elaborate explanations coherent with the model of linguistic change presented in Chapter 3, making the relationship between linguistic change and frequency of use a central focus for the explanation of agreement loss, without neglecting the identification of social factors and norms (from the geographical distribution patterns of the data) that may help to explain why, contrary to the rest of the Romanic world, agreement has disappeared completely in the languages of the Peninsula (with the exception of Catalanian). In addition, a series of factors have been identified which until now have been given little or no attention but which, in my opinion, may have influenced the loss of agreement. Among these are the relationship of agreement and OSp word order, the incidence of *leísmo* and transitivity related phenomena such as dative and accusative vacillation or differential object marking, linguistic contact between Basque and the Romance languages, dialectal levelling and the retrocession of active alignment.

In summary, a fundamental rethinking of the agreement phenomenon in OSp is one of the main contributions of this thesis, as it totally alters traditional conceptions of this question, as well as provides new empirical and theoretical information on this phenomenon. In addition, it proposes an interpretation of its diachronic aspect that contradicts the view that it is the direct consequence of the grammaticalization of perfect tenses.

2.1.4. Phonological erosion: *avemos* > *hemos*

A complete critical review of this phonetic change is presented in Chapter 9, where it is concluded that the most widespread explanation offered in previous studies (linking this change to the grammaticalization of perfect tenses) cannot be sustained for several reasons: for the inconsistencies implied by there being a very wide diachronic discontinuity between the reduction HABEO > and *avemos* > *hemos*; for the apparent paradox that the more frequent use of the *avemos* form in the 13th century in comparison to other centuries did not lead to the erosion to *hemos* in the 14th century; and for the difficulties entailed in considering this phenomenon from a Romance perspective. Furthermore, if this change is examined within its historical context and

not as a long-range ahistorical generalization, it can be observed that earliest data for *hemos cantado* are localized in a specific geographical area and time period, a fact which points more accurately to local causes as having triggered the change.

It is just this analytical perspective that has been adopted in this thesis: in terms of data distribution, it is proposed that a more realistic explanation for the phonetic erosion of *avemos cantado* to *hemos cantado* would involve the conjunction of factors which are both internal (preservation of structural harmony between the 4th and 5th persons, analogical extension 1 → 4, analogy to other verbal paradigms) and external (dialectal contact). While the chronological limits of the research would need to be extended to cover the whole of the 16th century, with the data available to me at present I would venture the suggestion that the phonetic erosion *avemos cantado* > *hemos cantado* is an innovation that arose in the eastern Iberian Peninsula and extended initially through linguistic contact between Castilians and Aragonese. A study of 16th and 17th data would be needed, however, to understand how the *hemos cantado* variant was spread, as well as the socio-linguistic dimensions of this phenomenon.

Lastly, it should be mentioned that the research here provides new data regarding the erosion *avemos cantado* > *hemos cantado* and that of *avedes cantado* > *avéis cantado*. This data widens considerably the number of known examples of the reduced variants prior to the 16th century and is distributed according to a dialectal perspective, an endeavour which has not been undertaken until now.

In light of these considerations, I feel that it is useful to disconnect the phonetic erosion *avemos cantado* > *hemos cantado* from the grammaticalization of *haber* + PTCP, as this is in great part a contingent linguistic change which is better explained by the interaction of local causes than as being the result of a more general change process like grammaticalization.

2.2. Grammaticalization and diachronic changes

If we understand grammaticalization in a theoretically neutral sense as being the development of lexical elements into grammatical ones and the acquisition of grammatical functions by lexical elements, I feel that it can indeed be sustained that the change from HABERE + PTCP (RESULTATIVE) to *haber* + PTCP (ANTERIOR) constitutes a case of grammaticalization. However, and contrary to nearly all previous studies, in my view it cannot be sustained that the grammaticalization of perfect tenses is a change process in which formal and functional changes go hand in hand, nor is it therefore defensible that the phonetic erosion *avemos cantado* > *hemos cantado* and the loss of agreement, PTCP fronting and interpolation are formal correlatives of

grammaticalization, because these changes did not necessarily prove that the construction *haber* + PTCP has a full or higher grammatical status.

For this reason, I prefer to assume a position which is critical within the theoretical framework of grammaticalization and align myself with those who argue that grammaticalization is an epiphenomenon, the result of the (not necessary) conjunction of a series of changes with different motivations and without any obligatory causal or temporal relationships. I would like to insert here a quotation from Lyle Campbell which seems to me especially appropriate, as it condenses into a few sentences the position defended in this thesis:

I have argued [...] that grammaticalization has no independent status of its own. Cases of grammaticalization are explained adequately by the other mechanisms of linguistic change, and grammaticalization explains nothing by itself but must rely on these other mechanisms and kinds of linguistic change. Does this mean that grammaticalization has no value? I would say the answer is “no”. While grammaticalization does not have the theoretical value that some have attributed to it, and while it lacks any status of its own independent of other kinds of linguistic changes and mechanisms of change, it does have heuristic value. The enthusiasm for grammaticalization has brought forth a range of examples (especially the *lexical > grammatical*, *less grammatical > more grammatical* sort) which is important for providing a broad and useful database and for focussing [*sic*] attention on a particular set of changes within the broader picture of linguistic change. Work in grammaticalization has given us a very rich assembly of examples we would be unaware of had it not been done. These results inform us significantly about various natural typological arrangements cross-linguistically and about certain kinds of recurrent changes. This is all valuable information, even if not of the kind of theoretical or explanatory value many grammaticalizationists have assumed (Campbell 2001: 158)

From my point of view, the grammaticalization of perfect tenses is an essentially semantic phenomenon guided by the combined action of reanalysis, pragmatic inferences and the various mechanisms of semantic change. To the extent that the same grammaticalization channel RESULTATIVE > ANTERIOR has been produced in several languages polygenetically and as this seems to be a unidirectional development (there is no record, for example, of the equivalent of the verb HABER in any European language being transformed back into a lexical verb, abandoning its uses as ANTERIOR), the evolution of perfect tenses in Romance languages may continue to be seen as an example of grammaticalization. As Campbell points out, the studies done on grammaticalization are valuable mainly because they have helped to detect previously unknown preferences and typological correlations (those by Bybee, Perkins and Pagliuca 1994 and Heine and Kuteva in 2006 seem to me good examples of this) and have identified a series of

recurring paths of development in which these changes have taken place (such as the grammaticalization cycle of ANTERIORS).

However, and here again I agree with Campbell, the scholars of grammaticalization have placed too much confidence in the predictive and explicative power of this phenomenon and have been, I feel, overly ambitious in wanting to integrate within a single change mechanism (grammaticalization) a series of phenomena which are apparently connected but which, when examined in detail from a historical perspective, are better explained as arising from the contingent interaction of local causes. In the case of those formal changes associated traditionally to the grammaticalization of perfects, my position is that it is preferable to explain the diachronic retrocession of agreement, interpolation and participle fronting, as well as the phonetic erosion *avemos* > *hemos*, as resulting from causes and change mechanisms that have acted independently on each of these four phenomena, as a detailed study of all of these phenomena reveals numerous examples that run counter to the hypothesis that they are product of the grammaticalization of perfects.

There are five constants which may be drawn from a combined examination of these four diachronic changes to challenge the hypothesis of their supposed link to the grammaticalization of *haber* + PTCP. These constants are related to the principal criticisms which authors such as Newmeyer, Janda, Campbell and Joseph have levelled against the theoretical framework of grammaticalization (→ Chap. 1).

2.2.1. The dangers of ahistoricism

The theoretical framework of grammaticalization is closely tied to linguistic typology, and among its objectives is the identification of the most frequently recurring patterns and channels of grammatical change in the world's languages. When hypotheses of grammaticalization are established within a typological framework, a high level of abstraction and generalization are sought which aims to synthesize universal tendencies of grammatical change, although it is often the case in the bibliography that these generalizations have been extrapolated in a manner which is ahistorical to the diachronic development of a given construction Z in a given language X.

When the hypotheses concerning grammaticalization are kept at the typological level, ahistoricism is not a problem, but when such hypotheses are applied to a specific case in a given language, the same level of abstraction and generalization applied within a typological framework cannot be maintained; in other words, languages and their diachronies are historical entities and cannot be studied other than historically.

[...] grammaticalization theory –at least as it is practiced by many– is often ahistorical, not giving due consideration to the full range of information about the steps in a particular development and attempting to work out the history of various phenomena from synchrony alone. Also, far from being a theory of language in general, it is often asynchronic as well, with only vague synchronic analyses given, even though understanding the historical development generally depends crucially on understanding the synchronic status of a given element at various stages (Joseph 2004: 47)

As for the grammaticalization of perfect tenses, a great number of the existing studies have, I feel, proceeded ahistorically, by projecting a model of grammaticalization onto the general facts of Spanish while neglecting the diachronic information provided by the texts and documents when these are examined in the light of their historical development³. Contrary to the linearity and unidirectionality postulated by the theoretical framework of grammaticalization, the data shows discontinuity, heterogeneity and lacks unity as a coherent explanation of the changes. These changes are instead seen to be guided by a variety of causes, local rather than general, and to the extent that they cannot be reduced to a single change process, as grammaticalization is purported to be. Contemplated from a historical perspective which considers the internal chronology of the changes and the geographical and textual variation of linguistic phenomena, the data reveals that the apparently cleared path of grammaticalization is in reality a tortuous track with more than one exit, and not the yellow brick road which leads to the happy kingdom of Oz.

2.2.2. The interplay of structural changes: not a one-way grammaticalization chain

The idea that grammaticalization constitutes a distinct change process in its own right is rooted fundamentally in the hypothesis of unidirectionality, in the idea that the changes follow a determined trajectory in which a series of recurring stages or phases succeed each other in a specific order, as well as in the observation that formal and functional changes in grammaticalization go hand in hand. It has been emphasised, however, that there is no fixed order for the evolution and performance of the change mechanisms involved in grammaticalization; indeed, these may occur independently, or not occur at all. This challenges the idea that grammaticalization is a process and a unique type of linguistic change. What is

³ It is surprising that grammaticalization, *a priori*, a field of study which emphasises context, frequency of use and collocations (i.e. in which a constant dialogue between theory and the data itself must be established), a method is followed which is analogous to those formalistic studies which strip the data of its historical dimension, without the benefit of corpus work. Klausenberger's book (2000) on the processes of grammaticalization in Romance languages is a prime example of this (this criticism is directed at those who apply the theoretical framework of grammaticalization to a specific language, not those working from a typological perspective).

more, we have already seen that the hypothesis of unidirectionality cannot be accepted in its stronger sense, nor is it completely certain that grammaticalization necessarily brings with it a parallel development of form and function⁴.

The historical reconstruction of the diachrony of the five grammatical changes examined here concurs with the criticisms of the theory of grammaticalization formulated by Newmeyer and other authors. It shows that these changes were produced independently and not in a coordinated manner, that temporal development is not unitary but disperse and, lastly, that there is no fixed order for the action of the various change mechanisms involved in grammaticalization.

A simple graphic representation of the temporal trajectories of each particular change is enough to support these affirmations: in the following graph I have projected against a temporal axis the percentages of the conservative variants for each of the four formal changes associated traditionally with grammaticalization (the *hemos* form, interpolation, PTCP fronting and PTCP agreement) in the form of points, after which I have traced tendency lines for these phenomena.

⁴ All of this is discussed in Chapter 1 (→ Chap. 1, § 2.3).

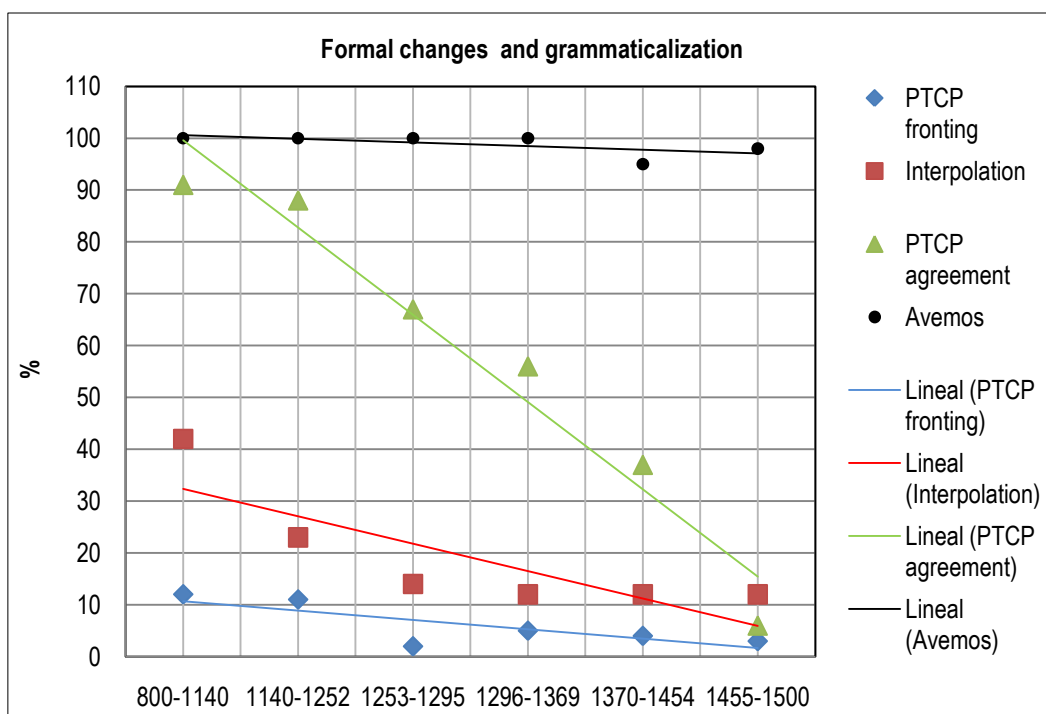


Figure 10.1 Formal changes and grammaticalization

As can be seen, the diachronies of these four phenomena do not coincide. While PTCP fronting and interpolation do indeed seem to follow a more or less parallel temporal development, PTCP agreement and the *avemos* > *hemos* erosion are completely unconnected, both in relation to each other and to the other two phenomena.

These differences are even more pronounced if we examine the data's dialectal distribution. From the perspective of grammaticalization, it is strikingly contradictory that Aragon, for example, is the region in which *avemos* was first reduced to *hemos* and, at the same time, the region in which agreement was most tenaciously preserved, as well as one of those with the highest indexes of PTCP fronting. In addition to this, I have indicated that the semantic generalization of *haber* + PTCP is also found to be more advanced in Aragon than in other regions, which contradicts the persistence of PTCP agreement into the 15th century. These facts prove that the reduction should not necessarily be placed at the end of the grammaticalization channel, nor is it certain that in the processes of grammaticalization such a clear correlation exists between the parallel and convergent development of formal and functional changes.

Even the comparison of texts from the same period reveals that a relationship as close as is generally supposed between grammaticalization and these formal changes cannot be demonstrated. For example, if we compare the *Poema de mio Cid* with the *Fazienda de Ultramar*,

we find that the former contains a higher degree of semantic generalization for *haber* + PTCP than the latter, while in the case of PTCP fronting, this is just the opposite: in the *Cid* poem there are fifty-four examples of participle fronting compared to zero in the *Fazienda de Ultramar*.

A textual comparison of civil codes (the *fueros*, or "privileges") for various regions in the second half of the 13th century yields similarly contradictory data, making it impossible to sustain the idea that grammaticalization is a process in which formal and functional changes are parallel. The *Fuero General de Navarra*, for example, is much more advanced in terms of *haber* + PTCP generalization than the *Fuero real* or the *Fuero Juzgo*, despite the fact that these last two contain no examples of fronting, while the first does. Even texts produced by the *Scriptorium Alfonsí*, extremely homogeneous with respect to the occurrence of fronting, agreement and interpolation, show significant divergence in the semantic generalization of *haber* + PTCP, which is much more advanced in the *General estoria* than in the *Estoria de España*.

If we then contrast texts from different periods of history, it can be observed that some from the period 1296-1369 show indexes of PTCP agreement which are lower than for texts from the following period, despite being several rungs below these on the scale of semantic generalization for *haber* + PTCP. Such is the case of the *Crónica de Alfonso XI* and the third part of Fernández de Heredia's *Gran Crónica* (two easily comparable texts): the incidence of agreement in the former is only 18%, as opposed to 39% for the latter, although Heredia's text contains more examples of the *hemos* variant than does the Castilian text (two compared to none) and shows a greater degree of semantic generalization. In the *Crónica de Alfonso XI*, for example, there is only one instance of a passive compound form, compared to five for Heredia, and the extension of *haber* to the inactive diatheses is less advanced (21 examples as opposed to 42, a percentage of 4.72% of total examples for the Aragonese text and 3.57% for the Castilian).

A singular case is that of the *Libro de las Bienandanzas y fortunas* by Lope García de Salaza. On the one hand, of all 15th-century texts it contains the most examples of PTCP fronting and has the highest percentage of PTCP agreement (10%) of any from the second half of that century. At the same time, however, it has taken the semantic generalization of the *haber* + PTCP construction further than other texts with lower percentages of agreement (such as the *Historia troyana* of Pedro de Chinchilla) or lower indexes of fronting (such as the *Crónica de 1344* or the *Atalaya de las Crónicas*).

This brief comparative digression proves that, in reality, the formal changes traditionally associated with the grammaticalization of perfects acted in a manner which was independent and not necessarily correlative, and so there was no simple, linear development properly speaking, as

the diffusion of these changes took place in a way which was discontinuous and not homogeneous in the various territories of the Peninsula. In this sense, my data confirms Newmeyer's criticism (2001: 195) that «[...] grammaticalization fails to evince the most important distinguishing feature of a distinct process — the unfolding of its component parts in a determinate sequence in which one step of the sequence inevitably engenders the following one». I conclude, therefore, that the inconsistencies and discontinuities in the temporal sequence in which the changes leading to the phonetic erosion *avemos* > *hemos* and to the loss of agreement, interpolation and PTCP fronting operated constitute a serious threat to the hypothesis that all of these changes obey and are the product of the grammaticalization of perfect tenses.

2.2.3. The need for local causes

As has been demonstrated by Newmeyer (2001), Lightfoot (2006), Janda (2001), Campbell (2001), Joseph (2001, 2004) and others, grammaticalization is not an explanation in itself, but a phenomenon which itself requires explanation. In the case of the five diachronic changes examined in this thesis, the hypothesis that all are connected and follow a more general explicative principle (grammaticalization) has shown to be especially problematic. This is because an in-depth study of the data, considered from diverse angles of analysis (theoretical, historical, dialectal, philological), demands that a multitude of nuances be explored with regard to both the traditionally accepted chronology and to any explanation of the facts.

I maintain, therefore, that the semantic generalization of *haber* + PTCP, the phonetic erosion *avemos* > *hemos*, the loss of agreement and the retrocession of medieval syntax (the loss of interpolation and participle fronting) cannot be reduced to the single phenomenon of grammaticalization, as in each particular case it is possible to indentify a variety of local causes which conditioned and favoured the innovation and diffusion of these changes. This hypothesis is furthermore supported, I believe, by the distinct temporal trajectories these changes have followed, as well as by the non-coincidence of the geographical centres of the innovations and the dialectal differences found in their progression. I conclude, then, along with Newmeyer (2001: 188), that «[...] the component parts of grammaticalization all occur —and must be explained— independently of each other».

In this case, a projection of the working hypotheses onto the data, considered in its interwoven historical, geographical and textual contexts, has enabled patterns of convergence and divergence to be detected which do not coincide with those postulated by the theoretical framework of grammaticalization, and therefore require that the investigation of this phenomenon be redesigned to encompass all of these traditional aspects of historical linguistics, as predictions

made according to typology (as is the case with many studies of grammaticalization) are not always consistent with the diachronic evolution of changes in a given language. Grammaticalization cannot, then, be held up as the efficient cause of all of the diachronic changes which have affected the *haber* + PTCP construction; instead, it is necessary to distinguish distinct bodies within what has until now been contemplated as a single homogeneous reality.

2.2.4. The absence of synchronic analyses

The hypothesis which links the loss of medieval syntax to the grammaticalization of perfects operates only from a diachronic perspective and only when correspondences between the initial and final phases of the change have been established. For this reason, it follows that the current situation only reflects a finalistic diachronic process in which these typically medieval phenomena (PTCP agreement, PTCP fronting, interpolation, etc.) are mere diachronic residues which, as they have disappeared with the advance of grammaticalization, cannot have any function other than that which they had formerly in Latin.

It should not be surprising, then, that it has not been contemplated whether agreement, fronting and interpolation show patterns of stable grammatical behaviours coherent within a given synchronic state, as, according to the existing bibliography, these phenomena are only subject to such vague concepts as the syntactic freedom of the medieval language, the lesser degree of *haber* + PTCP grammaticalization or the archaicism of the writers in question. I argue here that if in an attempt had been made to reconcile the diachronic perspective with a synchronic analysis of the phenomena researched, it would have been perceived that PTCP agreement, interpolation and PTCP fronting all follow distinct syntactic patterns; in other words, that there is grammar behind these phenomena and that the medieval tongue can in no way be measured by the same yardstick which is applied to modern Spanish. As Joseph (2004: 60) reminds us, «before claims are made about diachronic developments, it behooves us to pay serious attention to what the best synchronic analysis is at the various stages being examined», this information being relevant to the theoretical interpretation of the diachrony of the phenomena.

The apparent diachronic correspondence between the initial and final stages —the most widely studied— of grammaticalization, expressed in the dichotomy A vs. B (agreement vs. non-agreement, fronting vs. non-fronting, etc.), has led to the supposition that there is a linear diachronic development between A and B, but without establishing continuity. Indeed, the data shows that between A (Latin) and B (post-17th-century Spanish) there could have existed a diversity of synchronic strata (C, D, E, etc.) in which the grammatical behaviour of the phenomena

coincided with neither A nor with B, and this is precisely what we have seen in relation to agreement, interpolation and participle fronting. The adoption of a panchronic focus, as some have advocated, ignores these methodological cautions and implies the risk of establishing regular diachronic correspondences where history itself reveals fractures and discontinuities⁵.

2.2.5. On the limits of grammaticalization

The vocation for functionalism professed by many of the proponents of grammaticalization has, in my opinion, made them excessively eager to explain linguistic changes –such as grammaticalization– from finalistic positions that border on the teleological or which are simply too ambitious. Indeed, the vision of grammaticalization as optimization has permeated the majority of studies on the historical evolution of perfect tenses, from the moment when grammaticalization began to be considered as a force for triggering the loss of formal characteristics thought to be superfluous or dysfunctional, such as PTCP agreement, interpolation, the possessive use of *haber* and PTCP fronting.

According to the theory of grammaticalization, this phenomenon is measured by factors such as integrity, paradigmaticity, paradigmatic and syntagmatic variability, structural scope and bondedness, as well as the associated idea that greater degrees of integrity, bondedness and so on imply a greater degree of grammaticalization. It is thus supposed that all of these parameters change in a more or less conjunctive and necessary manner (as, if this were not the case, there would be no grammaticalization) (→ Chap. 1, § 2.3.1)⁶.

They are therefore seen as necessary developments which are in large part contingent, and at the same time postulated as reflecting essential relationships of causality which, when the historical dimension of the changes are analysed, are in fact revealed to be apparent rather than real, contingent but not necessary, fortuitous and not deterministic. The problem with postulating relationships of cause and effect between the grammaticalization of perfects and the loss of medieval syntax (agreement, fronting, etc.) lies in the fact that, on the one hand, the texts themselves do not necessarily show the correlation of such changes, as we have seen (§ 2.2.2), and, on the other, that a typological comparison of Romance languages yields results which contradict the supposed necessity of these changes.

⁵ The problem, in my judgment, lies in having equated the explanation of the facts (diachrony) with their description (synchrony), taking for granted that the principles which rule the former can be applied in equal measure to the latter. Joseph/Janda (2003).

⁶ As Newmeyer states (2001: 195), «[...] it should be pointed out that once the first steps of grammaticalization have taken place, there is no inevitability that the other steps will follow», a fact also recognised by Hopper/Traugott (2003: 95).

French, for example, preserves agreement, but at the same time has progressed one step further along the channel of grammaticalizing ANTERIORS by having extended the use of *avoir* + PTCP to past and perfective contexts. In the history of Germanic languages, a similar case has occurred with German and English: in the former, and not the latter, the object may appear syntactically between HAVE and the participle, but this is not an indicator, I feel, that the grammaticalization of ANTERIORS is less advanced than in English (like French, but not English, German has also reached phase IV of the evolutionary cycle of ANTERIORS). Returning to Spanish, both the phonetic erosion *avemos cantado* > *hemos cantado* and the loss of agreement are shown to be factors subject to extra-linguistic conditioners which might well constitute the differentiating factor between it and other Romance languages in which neither of these phenomena have ever existed. Indeed, the position of Spanish in relation to the other Romance languages is the exception rather than the norm, as agreement and the conservative phonetic solutions in the fourth person present tense of HAVE-type auxiliaries are more widespread throughout the Romance-language world than are the particular solutions characteristic of Spanish.

The theoretical framework of grammaticalization is certainly less useful in explaining the historical evolution of Spanish with regard to perfect tenses. The hypotheses employed become teleological generalizations which are easily disproved, so greatly contradicted as they are by the data for medieval Spanish, as well as by a typological comparison of Romance languages.

2.3. Conclusion

In this thesis I have examined a phenomenon which supposedly constitutes an classic example of grammaticalization. While at first glance the diachronic evolution of *haber* + PTCP in the history of Spanish seems in line with the properties and characteristics that define the processes of grammaticalization, this change does not hold up to an in-depth analysis that takes into careful consideration all of the sub-changes involved in the process, as these not only follow independent and not necessarily convergent paths of change, but exhibit grammatical behaviours that contradict the postulates of the theoretical framework of grammaticalization.

Taken in this light, I feel that the most sensible option is to reduce the heuristic power that has traditionally been given to grammaticalization, as, while still an interesting phenomenon, it is lacking in predictive and explicative ability. Indeed, if we strip grammaticalization of its hypotheses of unidirectionality and the parallel development of syntax and semantics, or form and function, it becomes reduced to a semantic change linked to reanalysis (and there is no way of knowing which was produced first and whether they are independent of each other or not),

followed by the subsequent spread or semantic generalization of the change and the updating of this reanalysis. From this point of view, I see no problem in continuing to use the term grammaticalization to refer to all of the changes analysed in Chapter 6, as long as this is seen as the conjunction of independent change mechanisms which are not necessarily linked in causal terms⁷.

I find it difficult, however, to accept the idea that PTCP agreement, PTCP fronting and interpolation, as well as the phonetic erosion *avemos cantado* > *hemos cantado*, are the direct consequence of the grammaticalization of perfect tenses. On the contrary, for each one of these changes there are a series of causes which have a local character and which help to explain its genesis and diachronic evolution; thus, they follow paths of development which are neither convergent nor parallel, as is revealed by the historical projection of these phenomena once they are no longer contemplated as abstractions divorced from the realities in which they were formed.

All things considered, I am confident that this thesis has not only made a contribution to the historical study of perfect tenses in Spanish, but has helped to give new life to the debate on the nature of grammaticalization, one which has interested historical linguists for the last three decades. Many areas of research remain open, both in terms of the corpus used here and the phenomena studied, as well as the theoretical frameworks from which the present work has been carried out, but I hope that this study will serve, among other things, to awaken in others the interest I feel these questions deserve within the field of Spanish historical linguistics.

⁷ I agree here with the following observation of Newmeyer's (2001: 203): «[...] one obviously has the right to use the term 'grammaticalization' to describe the conjunction of certain types of historical changes that are manifested independently. No harm is done as long as the use of the term in such a way does not invite the conclusion that some dynamic is at work in grammaticalization that cannot be understood as a product of these historical changes».

PARTE V

Bibliografía

REFERENCIAS DICCIONARIOS

- Aut Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 2002 [1726-1739].
- DCEH Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1991-1997.
- DcyR Rufino José Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Barcelona, Herder, 1998.
- DLP Crystal, David, *Dictionary of Linguistics and Phonetics (5th edition)*, Oxford, Blackwell, 2002.
- DPD Real Academia Española, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana, 2005.
- DPV Luis García Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos, 2006.
- DRAE Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- LHP *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*, Proyectoado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal, redactado por Rafael Lapesa con la colaboración de Constantino García. Edición al cuidado de Manuel Seco, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Real Academia Española, Espasa Calpe, 2003.
- OLD *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 1982.
- TLL *Thesavrvs lingvae latinae. Editvs avctoritate et consilio academiavm qvinque germanicarvm berlinensis gottingensis lipsiensis monacensis vindobonensis*, Leipzig, Teubner, 1934.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Index librorum prohibitorum

- ABAD NEBOT, Francisco (1992): «El “español primitivo”: concepto y algunas cuestiones que plantea», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, págs. 519-528.
- ABRAHAM, Werner (1999): «Preterite decay as a European areal phenomenon», *Folia Linguistica*, XXXIII/1, págs. 11-18.
- ABRAHAM, Werner (2006): «Introduction: Passivization and typology», en Werner Abraham y Larisa Leisiö (eds.): *Passivization and Typology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-27.
- ABRAHAM, Werner y Larisa LEISIÖ (eds.) (2006): *Passivization and Typology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (1999): *Gramática de la Llingua Asturiana*, 2ª edición, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- ACERO FERNÁNDEZ, Juan José (1990): «Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal», en Ignacio Bosque (ed.): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, págs. 45-76.
- ACHARD, Michel (2009): «The distribution of French intransitive predicates», *Linguistics*, 47/3, págs. 513-558.
- ADAM, Jean-Michel (2001): *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*, 4^e édition, Paris, Nathan.
- ADAMS, James Noel (1976): «A typological approach to Latin word order», *Indogermanische Forschungen*, 81, págs. 70-99.
- ADAMS, James Noel (1977): *The vulgar latin of the letters of Claudius Terentianus (P. Mich. VIII, 467-72)*, Manchester, Manchester University Press.
- ADAMS, Marianne (1987): «From Old French to the Theory of Pro-Drop», *Natural Language & Linguistic Theory*, 5/1, págs. 1-32.
- ADAMS, Marianne (1989): «Verb second effects in Medieval French», en Carl Kirschner y Janet DeCesaris (eds.): *Studies in Romance Linguistics (Selected Papers from the Seventeen Linguistic Symposium*

- on Romance Languages. Rutgers University, 27-29 March 1987), Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-31.
- ADGER, David (2003): *Core Syntax. A Minimalist Approach*, Oxford, Oxford University Press.
- AGUADO, José María (1929): *Glosario sobre Juan Ruiz. Poeta castellano del siglo XIV*, Madrid, Espasa-Calpe.
- AGUIRRE GANDARIAS, Sabino (1994): *Lope García de Salazar. El primer historiador de Bizkaia (1399-1476)*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. y Robert M. W. DIXON (eds.) (2007): *Grammars in contact: A cross-linguistic typology*, Oxford, Oxford University Press.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. (1999): «The Arawak language family», en Robert M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (eds.): *The Amazonian Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 65-106.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. (2000): *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Devices*, Oxford, Oxford University Press.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. (2007): «Typological distinctions in word-formation», en Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description. Second edition. Volume III: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 1-65.
- AIKHENVALD, Alexandra Y., Robert M. W. DIXON y Masayuki ONISHI (eds.) (2001): *Non-canonical marking of subjects and objects*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- AISSIN, Judith (2003): «Differential Object Marking: Iconicity vs. Economy», *Natural Language & Linguistic Theory*, 21/3, págs. 435-483, disponible on-line en <<http://ling.ucsc.edu/~aissen>>.
- AITCHISON, Jean (1987): «The Language Lifegame: Prediction, Explanation and Linguistic Change», en Willen Koopman, Frederike van der Leek, Olga Fischer y Roger Eaton (eds.): *Explanation and Linguistic Change*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 11-32.
- AITCHISON, Jean (1991): *Language Change: Progress or Decay? Second Edition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- AITCHISON, Jean (1995): «Tadpoles, cuckoos, and multiple births: Language contact and models of change», en Jacek Fisiak (ed.): *Linguistic Change under Contact Conditions*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 1-13.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1947): «Perfecto simple y compuesto», en *Revista de Filología Española*, XXXI, págs. 108-139 [recogido en Emilio Alarcos, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1980, 3ª edición, págs. 13-49, por donde cito].
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1948): *Investigaciones sobre el «Libro de Alexandre»*, Madrid, CSIC.

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1949): «Sobre la estructura del verbo español», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Año XXV, Núm. 1, págs. 50-83 [recogido en Emilio Alarcos, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1980, 3ª edición, págs. 50-89, por donde cito].
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1966a): «Pasividad y atribución en español», en *Homenaje al profesor Alarcos García*, Valladolid, Universidad de Valladolid [recogido en Emilio Alarcos, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1980, 3ª edición, págs. 163-171, por donde cito].
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1966b): «Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado», *Archivum*, 16, págs. 5-17.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1981): «¿Berceo, autor del *Alexandre*?», en Claudio García Turza (ed.): *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, págs. 11-18.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1990): «La noción de suplemento», en *Profesor Francisco Marsá. Jornadas de Filología*, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 209-221.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1992a): «Evolución del verbo latino al verbo español», *Gramma Temas*, 1, págs. 27-37.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1992b): «La lengua de Berceo», en Gonzalo de Berceo, *Obra completa*, Madrid, Espasa-Calpe / Gobierno de la Rioja, págs. 13-27.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la Lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALBORG, Juan Luis (1972): *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento. Segunda edición ampliada*, Madrid, Gredos.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- ALCOVER, Antoni M.^a (1908): «Concordansa del participi ab el terme d'acció», en *Primer Congrès Internacional de la Llengua Catalana (Barcelona, Octubre de 1906)*, Barcelona, Estampa d'En Joaquim Horta, págs. 124-128.
- ALEXIADOU, Artemis (1997): *Adverb Placement. A Case Study in Antisymmetric Syntax*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- ALEXIADOU, Artemis y Elena ANAGNOSTOPOULOU (2004): «Voice Morphology in the Causative-Inchoative Alternation: Evidence for a Non-Unified Structural Analysis of Unaccusatives», en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.): *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, Oxford, Oxford University Press, págs. 114-136.
- ALEXIADOU, Artemis, Elena ANAGNOSTOPOULOU y Martin EVERAERT (eds.) (2004a): *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, Oxford, Oxford University Press.
- ALEXIADOU, Artemis, Elena ANAGNOSTOPOULOU y Martin EVERAERT (2004b): «Introduction», en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.): *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, Oxford, Oxford University Press, págs. 1-22.

- ALEXIADOU, Artemis, Liliane HAEGEMAN y Melita STAVROU (2007): *Noun Phrase in the Generative Perspective*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- ALEXIADOU, Artemis, Monika RATHERT y Arnim VON STECHOW (eds.) (2003): *Perfect Explorations*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- ALEZA IZQUIERDO, Milagros (1987): *Ser con participio de perfecto en construcciones activas no oblicuas (español medieval)*, València, Universitat de València.
- ALFONSO VEGA, Milagros (1997): «Tres motivaciones para un cambio. El caso de los clíticos en las causativas con infinitivo en el español medieval», en Concepción Company (ed.): *Cambios diacrónicos en el español*, México, UNAM, págs. 11-31.
- ALFONSO VEGA, Milagros (1998a): *Construcciones causativas con infinitivo en el español medieval. Estructura y evolución*, México, UNAM.
- ALFONSO VEGA, Milagros (1998b): «Un proceso de especialización en el paso del latín al español medieval: el caso del clítico en las construcciones causativas con infinitivo», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 331-338.
- ALLEN, Cynthia L. (1995): *Case Marking and Reanalysis: Grammatical Relations from Old to Early Modern English*, Oxford, University Press.
- ALONSO, Amado (1926): «La subagrupación románica del catalán», *Revista de Filología Española*, XIII, págs. 1-38.
- ALVAR EZQUERRA, Carlos (2004): «Promotores y destinatarios de traducciones en Castilla durante el siglo XV», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation hispaniques médiévales*, 27, págs. 127-140.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1948): *El habla del campo de Jaca*, Salamanca, CSIC.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1973a): *Libro de Apolonio. Estudios, ediciones, concordancias*, Madrid, Fundación Juan March / Castalia.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1973b): «Colonización franca en Aragón», en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. 1, págs. 167-193.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1976): *El dialecto Riojano*, Madrid, Gredos.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1978): «Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187», en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. 2, págs. 33-54.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel y Bernard POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.

- ALVAR, Carlos y José Manuel LUCÍA MEGÍAS (2003): «Repertorio de traductores del siglo XV: tercera veintena», en Rosanna Cantavella, Marta Haro y Elena Real (eds.): *Traducción y práctica literaria en la Edad Media románica*, València, Universitat de València, págs. 1-40.
- ALVAR, Carlos y José Manuel LUCÍA MEGÍAS (eds.) (2002): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Manuela (1991): *Estudio de la flexión verbal en la obra de Gonzalo de Berceo (siglo XIII)*, Bilbao, Universidad de Deusto / Instituto de Estudios Riojanos.
- ÁLVAREZ HUERTA, Olga (2008): «Sobre el acusativo en latín vulgar y tardío», en Roger Wright (ed.): *Latin vulgaire – latin tardif VIII. Actes du VIII^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif* (Oxford, 6-9 septembre 2006), Hildesheim / Zürich / New York, Olms-Weidmann, págs. 119-127.
- ÁLVAREZ HUERTA, Olga (2009): «Acusativo», en José Miguel Baños Baños (coord.): *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, págs. 131-154.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (1983): *Las “Vidas de hombres ilustres” (Nº s. 70-22 de la Bibl. Nac. de Paris). Estudio y edición*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (1997): «Sobre el origen del futuro de subjuntivo español: la vuelta a Friedrich Diez», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 339-350.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (2001): *El futuro de subjuntivo del latín al romance*, Málaga, Universidad de Málaga.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (2002-2004): «El Tucídides aragonés: las formas de segunda persona del plural en presente y futuro imperfecto de indicativo y subjuntivo y en el presente de subjuntivo», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX/II, págs. 1031-1041.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (2005-2006): «Los textos heredianos: dificultades y criterios para su edición», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII, págs. 11-36.
- ÁLVAREZ, Guzmán (1949): *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, CSIC.
- ÁLVAREZ, Rosario y Xosé XOVE (1998): «Lingua e variación dialectal na *Crónica Xeral Galega*», en Dieter Kremer (ed.): *Homenaxe a Ramón Lorenzo*, Vigo, Editorial Galaxia, Tomo I, págs. 29-58.
- ANDERSEN, Henning (1973): «Abductive and deductive change», *Language*, 49/4, págs. 765-793.
- ANDERSEN, Henning (1988): «Center and periphery: adoption, diffusion, and spread», en Jacek Fisiak (ed.): *Historical Dialectology. Regional and Social*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 39-83.
- ANDERSEN, Henning (1989): «Markedness theory – the first 150 years», en Olga Mišeska Tomić (ed.): *Markedness in Synchrony and Diachrony*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 11-46.

- ANDERSEN, Henning (1990): «The structure of drift», en Henning Andersen y Konrad Koerner (eds.): *Historical Linguistics 1987. Papers from the 8th international conference on historical linguistics (Lille, 31 August – 4 September 1987)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-20.
- ANDERSEN, Henning (ed.) (2001): *Actualization. Linguistic Change in Progress*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- ANDERSEN, Henning (2006): «Synchrony, diachrony and evolution», en Ole Nedergaard Thomsen (ed.): *Competing Models of Linguistic Change*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 59-90.
- ANDERSON, John (1984): «Objecthood», en Frans Plank (ed.): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 29-54.
- ANDERSON, John (1993): «Parameters of syntactic change: a notional view», en Charles Jones (ed.): *Historical Linguistics. Problems and Perspectives*, London, Longman, págs. 1-42.
- ANDERSON, Stephen R. (1988): «Objects (Direct and Not-So-Direct) in English and Elsewhere», en Caroline Duncan-Rose y Theo Vennemann (eds.): *On Language: Rhetorica, Phonologica, Syntactica. A Festschrift for Robert P. Stowell from his Friends and Colleagues*, London / New York, Routledge, págs. 287-314.
- ANDERSON, Stephen R. (1993): «Wackernagel's revenge: clitics, morphology, and the syntax of second position», *Language*, 69/1, págs. 68-98.
- ANDERSON, Stephen R. (2005): *Aspects of the Theory of Clitics*, Oxford, Oxford University Press.
- ANDRÉASSON, Daniel (2001): *Active Languages*, Stockholm, Department of Linguistics, University of Stockholm, BA thesis, www.ling.su.se/gu/kursmaterial/311_4/active.pdf.
- ANDRÉS, Fray Alfonso (1917): «Notable manuscrito de los tres primeros hagiógrafos de Santo Domingo de Silos (siglos XIII-XIV)», *Boletín de la Real Academia Española*, 4, págs. 172-194 y 445-458.
- ANDRÉS-SUÁREZ, Irene (1994): *El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico*, Madrid, Gredos.
- ANIPA, Kormi (2001): *A Critical Examination of Linguistic Variation in Golden-Age Spanish*, New York, Peter Lang.
- ANTTILA, Raimo (2003): «Analogy: The Warp and Woof of Cognition», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 425-440.
- ARANOVICH, Raúl (2000): «Split intransitivity and reflexives in Spanish», *Probus*, 12, págs. 165-186.
- ARANOVICH, Raúl (2003): «The Semantics of Auxiliary Selection in Old Spanish», *Studies in Language*, 27/1, págs. 1-37.
- ARANOVICH, Raúl (2007): «Split auxiliary selection from a cross-linguistic perspective», en Raúl Aranovich (ed.): *Split auxiliary systems: a cross-linguistic perspective*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-23.

- ARCE ARENALES, Manuel, Melissa AXELROD y Barbara A. FOX (1994): «Active Voice and Middle Diathesis», en Barbara A. Fox y Paul J. Hopper (eds.): *Voice. Form and Function*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-21.
- ARENAS OLLETA, Julio (2006): «¿Qué lugar ocupa el problema del cambio lingüístico en el pensamiento de Menéndez Pidal?», *Analecta Malacitana*, XXIX/1, págs. 263-272.
- ARENAS OLLETA, Julio (2007): «Lapesa y Pidal, dos historias de la lengua», en Jochen Hafner y Wulf Oesterreicher (eds.): *Mit Clio im Gespräch. Romanische Sprachgeschichten und Sprachgeschichtssreibung*, Tübingen, Gunter Narr, págs. 233-254.
- ARENAS OLLETA, Julio y M^a Carmen MORAL DEL HOYO (en prensa): «Cómo de los textos medievales se hace historia de la lengua: la dialectología histórica en *Orígenes del español*», en Lola Pons Rodríguez y Mónica Castillo Lluch (eds.): *Así se van las lenguas variando. Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*, Bern, Peter Lang.
- ARIAS ÁLVAREZ, Beatriz (2001): «“Vencido soy”: ¿pasiva? ¿resultativa?», *La Corónica*, 29/2, págs. 23-31.
- ARIAS ÁLVAREZ, Beatriz y María Luisa QUAGLIA ARDUINO (2001): «En busca de la concordancia perdida», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 24, págs. 381-398.
- ARIAS ÁLVAREZ, Beatriz y María Luisa QUAGLIA ARDUINO (2002): «La persistencia de la concordancia del participio con el clítico de objeto directo. Una etapa en la gramaticalización de *haber* + *participio pasado*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50/2, págs. 517-529.
- ARIEL, Mira (2000): «The Development of Person Agreement Markers: From Pronoun to Higher Accessibility Markers», en Michael Barlow y Suzanne Kemmer (eds.): *Usage Based Models of Language*, Stanford, CSLI, págs. 197-260.
- ARISTAR, Anthony R. (1997): «Marking and Hierarchy types and the grammaticalization of case-markers», *Studies in Language*, 21/2, págs. 313-368.
- ARIZA, Manuel (1978): «Contribución al estudio del orden de palabras en español», *Anuario de estudios filológicos*, 1, págs. 9-42.
- ARIZA, Manuel (1990): *Manual de Fonología Histórica del Español*, Madrid, Síntesis.
- ARIZA, Manuel (1998): «Fernando III y el castellano alfonsí», en Irene Andrés-Suárez y Luis López Molina (eds.): *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón*, Madrid, Gredos, págs. 71-84.
- ARIZALETA, Amaia (1999): *La Translation d’Alexandre. Recherches sur les structures et les significations du Libro de Alexandre*, Paris, Klincksieck.
- ARIZALETA, Amaia (2000): «Alexandre en su *Libro*», *La Corónica*, 28/2, págs. 3-20.
- ARIZALETA, Amaia (2008): «El *Libro de Alexandre*: el clérigo al servicio del rey», *Troianalexandrina*, 8, págs. 73-114.

- ARMISTEAD, Samuel G. (1959): «'El Poema de Alfonso XI', ed. Yo ten Cate (Book Review)», *Romance Philology*, XII/4, págs. 421-428.
- ARNAL PURROY, María Luisa (1998): *El habla de la baja ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ARNAULD, Antoine y Claude LANCELOT (1660): *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*, avec une introduction historique par M. A. Bailly, Slatkine Reprints, Genève, 1980.
- ARROYO VEGA, Paloma (2001): *La diátesis verbal en el castellano del siglo XV*, València, Universitat de València.
- ARROYO VEGA, Paloma (2002): «Influencias latinizantes en la sintaxis del castellano del siglo XV de la cancillería de la Corona de Aragón», en M^a Teresa Echenique, Juan Sánchez Méndez y Francisco Javier Satorre Grau (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000)*, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 453-461.
- ARTILES, Joaquín (1968): *Los recursos literarios de Berceo. Segunda edición corregida*, Madrid, Gredos.
- ASHDOWNE, Richard y John Charles SMITH (2007): «Some semantic and pragmatic aspects of case-loss in Old French», en Joseph C. Salmons y Shannon Dubenion-Smith (eds.): *Historical Linguistics 2005: Selected papers from the 17th International Conference on Historical Linguistics, Madison, Wisconsin, 31 July – 5 August 2005*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 191-205.
- AUER, Peter y Frans HINSKENS (2005): «The role of interpersonal accommodation in a theory of language change», en Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill (eds.): *Dialect Change. Convergence and Divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 335-357.
- AUER, Peter, Frans HINSKENS y Paul KERSWILL (eds.) (2005): *Dialect Change. Convergence and Divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- AVENOZA, Gemma (2005): «Leer libros para escribir libros: sobre la biblioteca de Lope García de Salazar», en Carmen Parrilla y Mercedes Pampín (eds.): *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, A Coruña, Toxosoutos, vol. I, págs. 373-394.
- AVENOZA, Gemma (2008): «Las traducciones de la Biblia en castellano en la Edad Media y sus comentarios», en María Isabel Toro Pascua (coord.): *La Biblia en la literatura española I. Edad Media. I/2. El texto: fuente y autoridad*, Madrid, Trotta / Fundación San Millán de la Cogolla, págs. 13-75.
- AYERBE-CHAUX, Reinaldo (1979): «La apología de Aragón en la *Coronica de Vagad*», *Symposium*, 33/3, págs. 197-214.
- AYRES-BENNETT, Wendy y Janice CARRUTHERS (2001): *Studies in the modern french language. Problems and perspectives*, London / New York, Longman.
- AYUNTAMIENTO DE BURGOS (1982): *Poema de Mio Cid. Edición facsímil del manuscrito del marqués de Pidal depositado en la Biblioteca Nacional*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos.

- AZEVEDO, Milton M. (2005): *Portuguese. A Linguistic Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- AZOFRA SIERRA, M^a Elena (2005): «El proceso de gramaticalización de la perífrasis de perfecto compuesto», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid, CSIC / UNED / Universidad de Valladolid, vol. II, págs. 1209-1230.
- AZOFRA SIERRA, M^a Elena (2006a): «La naturaleza del participio perfecto», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 439-448.
- AZOFRA SIERRA, M^a Elena (2006b): «Situación del paradigma de perfecto entre los siglos XIV y XVI», en Milka Viyandre Llamazares (ed.): *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, págs. 152-168.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1944): «Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia», *Revista de Filología Española*, XXVIII, págs. 177-189.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1947): *Los complementos pronominal o adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Madrid, CSIC.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1948): «Ensayo de una sintaxis histórica de los tiempos», *Boletín de la Real Academia Española*, 28, págs. 281-300 y 394-410.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1950): *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, CSIC.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1951a): *Gramática histórica catalana*, Barcelona, Editorial Noguer.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1951b): «Sobre «ibi» e «inde» en las lenguas de la Península Ibérica», *Revista de Filología Española*, XXV, págs. 62-74.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1962): *Gramática catalana*, Madrid, Gredos.
- BADÍA MARGARIT, Antonio (1995): *Gramàtica de la llengua catalana. Descriptiva, normativa, diatòpica, diastràtica*, Barcelona, Edicions Proa.
- BÁEZ MONTERO, Inmaculada (1998): *La construcción con predicativo del complemento directo en castellano medieval*, Vigo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo.
- BAILEY, Charles-James N. (1973): *Variation and Linguistic Theory*, Arlington, Center for Applied Linguistics.
- BAIST, Gottfried (1897): «Die spanische Literatur», en Gustav Gröber (ed.): *Grundriss der Romanischen Philologie*, II, Band 2, Strassburg, Karl J. Trübner, págs. 383-466.
- BAKER, Mark C. (1988): *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BAKER, Mark C. (1996): «On the Structural Positions of Themes and Goals», en Johan Rooryck y Laurie Zaring (eds.): *Phrase Structure and the Lexicon*, Dordrecht, Kluwer, págs. 7-34.

- BAKER, Mark C. (1997): «Building and Merging, not Checking: The Nonexistence of (Aux)-S-V-O Languages», *Linguistic Inquiry*, 33/2, págs. 321-328.
- BAKER, Mark C. (2001): «Configurationality and polysynthesis», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 1433-1441.
- BALDI, Philip (1999): *The Foundations of Latin*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- BALDI, Philip y Pierluigi CUZZOLIN (2005): «Considerazioni etimologiche, areali e tipologiche dei verbi di “avere” nelle lingue indoeuropee», en Sándor Kiss, Luca Modin y Giampaolo Salvi (eds.): *Latin et langues romanes. Études de linguistique offertes à József Herman*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 27-36.
- BALDINGER, Kurt (1988): «Esplendor y miseria de la filología», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo / 4 de abril de 1987)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 19-44.
- BANDAK, Christy (2006): «La versión castellana del “Libro de los buenos proverbios”», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 22/1, págs. 1-12.
- BAÑOS BAÑOS, José Miguel (2003): «*Paenitet* y los verbos impersonales de sentimiento en latín: sintaxis y pragmática del acusativo personal», en José Miguel Baños Baños, Concepción Cabrillana Leal, M^a Esperanza Torrego Salcedo y Jesús de la Villa Polo (ed.): *Praedicativa. Complementación en griego y en latín*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, págs. 51-77.
- BAÑOS BAÑOS, José Miguel (2009): «Persona, número y voz», en José Miguel Baños Baños (coord.): *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, págs. 375-403.
- BAÑOS BAÑOS, José Miguel y Concepción CABRILLANA (2009): «Orden de palabras», en José Miguel Baños Baños (coord.): *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, págs. 679-707.
- BAÑOS, Fernando y Marcela CICERI (2002): «Alfonso Martínez de Toledo (El Arcipreste de Talavera)», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 168-180.
- BARBIERS, Sjef y Rint SYBESMA (2004): «On the Different Verbal Behavior of Auxiliaries», *Lingua*, 114/4, págs. 389-398.
- BARCELONA, Antonio (ed.) (2000a): *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- BARCELONA, Antonio (2000b): «On the plausibility of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor», en Antonio Barcelona (ed.): *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. Cognitive Approaches*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 31-58.

- BARÐDAL, Jóhanna (2009): «The development of case in Germanic», en Jóhanna Barðdal y Shobhana L. Chelliah (eds.): *The Role of Semantic, Pragmatic and Discourse Factors in the Development of Case*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 123-159.
- BARÐDAL, Jóhanna y Leonid KULIKOV (2009): «Case in Decline», en Andrej L. Malchukov y Andrew Spencer (eds.): *The Oxford Handbook of Case*, Oxford, Oxford University Press, págs. 470-478.
- BARLOW, Michael (1991): «The Agreement Hierarchy and grammatical theory», en Laurel A. Sutton, Christopher Johnson y Ruth Shields (eds.): *Proceedings of the Seventeenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society, February 15-18, 1991*, Berkeley, Berkeley, Berkely Linguistics Society, págs. 30-40.
- BARLOW, Michael (1999): «Agreement as a Discourse Phenomenon», *Folia Linguistica*, XXXII/2, págs. 187-210.
- BARLOW, Michael y Charles A. FERGUSON (eds.) (1988): *Agreement in Natural Languages*, Stanford, CSLI.
- BARLOW, Michael y Suzanne KEMMER (eds.) (2000): *Usage Based Models of Language*, Stanford, CSLI.
- BARON, Irène, Michael HERSLUND y Finn SØRENSEN (eds.) (2001): *Dimensions of Possession*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BARRA-JOVER, Mario (2001a): *Propiedades léxicas y evolución sintáctica. El desarrollo de los mecanismos de subordinación en español*, La Coruña, Toxosoutos.
- BARRA JOVER, Mario (2001b): «Corpus diacrónico, constatación e inducción», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 177-197.
- BARRERA VIDAL, Albert (1972): *Parfait simple et parfait composé en castillian moderne*, Munich, Max Huber.
- BARRIO SÁNCHEZ, José Antonio (1998): Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, Madrid, Cátedra.
- BARTRA KAUFMANN, Anna (2002): «La passiva i les construccions que s'hi relacionen», en Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya (dirs.): *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Editorial Empúries, págs. 2111-2179.
- BARTRA KAUFMANN, Anna (2005): «Accusative Alternation in Old and Modern Romance», en Montse Batllori, Maria-Lluïsa Hernanz, Carme Picallo y Francesc Roca (eds.): *Grammaticalization and Parametric Variation*, Oxford, Oxford University Press, págs. 124-145.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1948): *Sintaxis històrica de la lengua latina*, Tomo II, Barcelona, CSIC.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1992): *Sintaxis latina*, 10ª edición, Madrid, CSIC.
- BASTARDAS PARERA, Joan (1953): *Particularidades sintácticas del latín medieval*, Barcelona, CSIC.

- BATLLE, Mar (2002): *L'expressió dels temps compostos en la veu mitjana i la pasiva pronominal. El procés de substitució de l'auxiliar ésser per haver*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans / Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- BATLLORI DILLET, Montse (1992): «Preliminary Remarks on Old Spanish Auxiliaries: *haber*, *ser*, and *estar*», *Catalan Working Papers in Linguistics*, 2, págs. 87-112.
- BATLLORI DILLET, Montse (1996): «Breve estudio comparativo de algunas construcciones sintácticas con *haber* y *ser* en castellano medieval», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 219-230.
- BATLLORI DILLET, Montse (1998): «La impersonalización en español medieval: recursos formales y semánticos», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 381-393.
- BATLLORI DILLET, Montse (2000): «La impersonalización en español medieval: recursos formales y semánticos (II)», en Annick Englebert, Michel Pierrard, Laurence Rosier y Dan Van Raemdonck (eds.): *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Bruxelles, 23-29 juillet 1998)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. II, págs. 15-24.
- BATLLORI DILLET, Montse, Carlos SÁNCHEZ LANCIS y Avel·lina SUÑER (1995): «The Incidence of Interpolation on the Word Order of Romance Languages», *Catalan Working Papers in Linguistics*, 4/2, págs. 185-209.
- BATLLORI, Montse, Elena CASTILLO e Isabel PUJOL (2002): «Hipótesis inacusativa y verbos de movimiento: perspectiva diacrónica», en Alberto Bernabé, José Antonio Berenguer, Margarita Cantarero y José Carlos de Torres (eds.): *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, 11-15 de diciembre de 2000). Presente y futuro de la lingüística en España. La Sociedad de Lingüística, 30 años después*, Madrid, SEL, vol. II, págs. 128-136.
- BATLLORI, Montse, Maria-Lluïsa HERNANZ, Carme PICALLO y Francesc ROCA (eds.) (2005): *Grammaticalization and Parametric Variation*, Oxford, Oxford University Press.
- BATTISTELLA, Edwin L. (1990): *Markedness. The Evaluative Superstructure of Language*, Albany, N. Y., State University of New York.
- BATTYE, Adrian e Ian ROBERTS (eds.) (1995): *Clause Structure and Language Change*, Oxford, Oxford University Press.
- BAUER, Brigitte L. M. (1995): *The Emergence and Development of SVO patterning in Latin and French. Diachronic and Psycholinguistic Perspectives*, Oxford / New York, Oxford University Press.
- BAUER, Brigitte L. M. (1996): «Residues of non-nominative Syntax in Latin: the *mihi est* construction», *Historische Sprachforschung*, 109, págs. 241-256.
- BAUER, Brigitte L. M. (1998): «Impersonal Verbs in Italic: Their Development from an Indo-European Perspective», *The Journal of Indo-European Studies*, 26, págs. 91-120.

- BAUER, Brigitte L. M. (1999): «Impersonal *Habet* Constructions in Latin: At the Cross-Roads of Indo-European Innovation», en Carol F. Justus y Edgar Polomé (eds.): *Language Change and Typological Variation: In Honour of W. P. Lehmann on the Occasion of His 83rd Birthday. Volume III: Grammatical Universals and Typology*, Whashington D. C., Institute for the Study of Man, págs. 590-612.
- BAUER, Brigitte L. M. (2000): *Archaic Syntax in Indo-European. The Spread of Transitivity in Latin and French*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- BAUER, Brigitte L. M. (2006): «‘Synthetic’ vs. ‘analytic’ in Romance. The importance of varieties», en Randall S. Gess y Deborah Arteaga (eds.): *Historical Romance Linguistics. Retrospective and perspectives*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 287-304.
- BAUTISTA CRESPO, Juan (2000): «La “Estoria de España” y las crónicas generales», en Inés Fernández-Ordóñez (ed.): *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid / Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, págs. 107-132.
- BAUTISTA CRESPO, Juan (2002): «Crónica de Castilla», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 285-292.
- BAUTISTA PÉREZ, Francisco (2003): «Hacia una nueva “versión” de la *Estoria de España*: texto y forma de la *Versión de Sancho IV*», *Incipit*, XXIII, págs. 1-59.
- BAYO JULVE, Juan Carlos (1998): *La teoría del verso desde el punto de vista lingüístico. El sistema de versificación del Cantar de Mio Cid*, Barcelona, Universidad de Barcelona, tesis doctoral inédita.
- BAYO JULVE, Juan Carlos (2001): «Poetic discourse patterning in the *Cantar de Mio Cid*», *Modern Language Review*, 96/1, págs. 82-91.
- BAYO JULVE, Juan Carlos (2002): «La datación del *Cantar de Mio Cid* y el problema de su tradición manuscrita», en Alan Deyermond, David G. Pattison y Eric Southworth (eds.): *Mio Cid Studies: ‘Some Problems of Diplomatic’ Fifty Years On*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, págs. 15-35.
- BAYO JULVE, Juan Carlos e Ian MICHAEL (2008): *Cantar de Mio Cid*, Madrid, Castalia.
- BAZ, José María (1967): *El habla de la tierra de Aliste*, Madrid, CSIC.
- BEARTH, Thomas (2003): «Syntax», en Derek Nurse y Gérard Philippson (eds.): *The Bantu Languages*, London, Routledge, págs. 121-142.
- BEBERFALL, Lester (1952): *A History of the Partitive Indefinite Construction in the Spanish Language*, Ann Arbor, University of Michigan (tesis doctoral en microfilm).
- BECERRA BASCUÑÁN, Silvia (2006): *Estudio diacrónico y sincrónico del objeto indirecto en el español peninsular y de América*, Copenhagen, University of Copenhagen.
- BÉDIER, Joseph (1928): «La tradition manuscrite du *Lai de l’ombre*. Reflexions sur l’art d’éditer les anciens textes», *Romania*, LIV, págs. 161-196 y 321-356.

- BEEKES, Robert S. P. (1995): *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BEHRENS, Heike (2009): «Usage-based and emergentist approaches to language acquisition», *Linguistics*, 47/2, págs. 383-411.
- BEL, Aurora (2002): «Les funcions sintàctiques», en Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya (dirs.): *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Editorial Empúries, vol. 2, págs. 1075-1147.
- BELLETI, Adriana (1987): «Los inacusativos como asignadores de caso», en Violeta Demonte y Marina Fernández Lagunilla (eds.): *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, El Arquero, págs. 167-230.
- BELLETI, Adriana (1999): «Italian/Romance clitics: Structure and derivation», en Henk van Riemsdijk (ed.): *Clitics in the Languages of Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 543-579.
- BELLETI, Adriana (2001): «Agreement projections», en Mark Baltin y Chris Collins (eds.): *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, Oxford, Blackwell, págs. 483-510.
- BELLETI, Adriana (2004): «Aspects of the Low IP Area», en Luigi Rizzi (ed.): *The Structure of CP and IP: The Cartography of Syntactic Structures*, Oxford / New York, Oxford University Press, Vol. 2, págs. 16-51.
- BELLETI, Adriana (2005): «(Past) Participle Agreement», en Martin Everaert y Henk van Riemsdijk (eds.): *The Blackwell Companion to Syntax. Volume III*, Oxford, Blackwell, págs. 493-521.
- BELLETI, Adriana y Luigi RIZZI (1981): «The Syntax of *ne*: Some theoretical implications», *Linguistic Review*, 1, págs. 117-154.
- BELLETI, Adriana y Ur SHLONSKY (1995): «The Order of Verbal Complements: A Comparative Study», *Natural language & Linguistic Theory*, 13/3, págs. 489-526.
- BELLO, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Edaf, 2004.
- BELTRÁN, José A. (1999): *Introducción a la morfología latina*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BELTRÁN, Vicenç (1999): «Tipología y génesis de los cancioneros. El *Cancionero* de Juan del Encina y los cancioneros de autor», en Javier Guijarro Ceballos (ed.): *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 27-53.
- BELTRÁN, Vicenç (1992): «La transmisión manuscrita de las *Generaciones y Semblanzas*», *Revista de Filología Española*, LXXII, págs. 57-80.
- BENINCÀ, Paola (1995): «Complement Clitics in Medieval Romance: the Tobler-Mussafia Law», en Adrian Battye e Ian Roberts (eds.): *Clause Structure and Language Change*, Oxford, Oxford University Press, págs. 325-344.
- BENINCÀ, Paola (1997a): «Le lingue romanze medievali», en Ramón Lorenzo (ed.): *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas (Universidade de Santiago de*

- Compostela*, 4 a 9 de septiembre de 1989), A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, vol. 1, págs. 1061-1073.
- BENINCÀ, Paola (1997b): «Sentence word order», en Martin Maiden y Mair Parry (eds.): *The Dialects of Italy*, London / New York, Routledge, págs. 123-130.
- BENINCÀ, Paola (2006): «A Detailed Map of the Left Periphery of Medieval Romance», en Raffaella Zanuttini, Héctor Campos, Elena Herburger y Paul H. Portner (eds.): *Crosslinguistic Research in Syntax and Semantics. Negation, Tense and Clausal Architecture*, Washington, Georgetown University Press, págs. 53-86.
- BENINCÀ, Paola y Cecilia POLETO (2004): «Topic, Focus, and V2», en Luigi Rizzi (ed.): *The Structure of CP and IP: The Cartography of Syntactic Structures*, Vol. 2, New York, Oxford University Press, págs. 52-75.
- BENINCÀ, Paola y Cecilia POLETO (2005): «The third dimension of person features», en Leonie Cornips y Karen P. Corrigan (eds.): *Syntax and Variation. Reconciling the Biological and the Social*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 265-299.
- BENÍTEZ MARCO, M^a Pilar (2001): *L'ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- BENTLEY, Delia y Thórhallur EYTHÓRSSON (2004): «Auxiliary selection and the semantics of unaccusativity», *Lingua*, 114/4, págs. 447-471.
- BENVENISTE, Émile (1950): «Actif et moyen dans le verbe», *Journal de Psychologie*, XLIII, págs. 121-129 [cito por E. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, vol. I, París, Gallimard, 1966, págs. 168-175].
- BENVENISTE, Émile (1952): «La construction passive du parfait transitif», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XLVIII, págs. 52-62 [cito por E. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, vol. I, París, Gallimard, 1966, págs. 176-186].
- BENVENISTE, Émile (1960): «Être et avoir dans leurs fonctions linguistiques», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, LV, págs. 113-134 [cito por E. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, vol. I, París, Gallimard, 1966, págs. 187-207].
- BENVENISTE, Émile (1968): «Mutations of linguistic categories», en Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.): *Directions of historical linguistics*, Austin, Texas University Press, págs. 83-94.
- BENZING, Joseph (1931): «Zur Geschichte von ser als Hilfszeitwort bei den intransitiven Verben im Spanischen», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 51, págs. 385-460.
- BERESFORD, Andrew M. (1995): «The *Disputa del cuerpo e del ánima* and the *Visión de Filiberto*: A Reappraisal of Sources», *La Corónica*, 23/2, págs. 3-15.
- BERG, Thomas (1998): «The resolution of number conflicts in English and German», *Linguistics*, 36/1, págs. 41-70.

- BERMEJO CABRERO, José Luis (1974-75): «La formación jurídica del Arcipreste de Talavera», *Revista de Filología Española*, LVII, págs. 111-125.
- BERMÚDEZ, Fernando (2005): «Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto», *Estudios Filológicos*, 40, págs. 165-188.
- BERSCHIN, Helmut (1975): «A propósito de la teoría de los tiempos verbales: perfecto simple y perfecto compuesto en el español peninsular y colombiano», *Thesaurus*, 30, págs. 539-556.
- BERTA, Tibor (2008a): «Sobre la evolución de las construcciones de participio y de infinitivo», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 401-411.
- BERTA, Tibor (2008b): «Procesos de gramaticalización en las lenguas romances de la Península Ibérica», *Cartaphilus*, 4, págs. 9-21, <http://revistas.um.es/cartaphilus/article/view/45691>.
- BERTA, Tibor (en prensa): «Frecuencia de fenómenos sintácticos arcaicos en construcciones tipo *haber* + participio», en Emilio Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)* (se puede consultar un resumen *on-line* en http://8cihlesantiago.org/files/u1/resumenes/023_Berta_Tibor_Resumen.pdf).
- BERTINETTO, Pier Marco (1986): *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*, Firenze, Accademia della Crusca.
- BERTINETTO, Pier Marco y Mario SQUARTINI (1996): «La Distribuzione del Perfetto Semplice e Composto in diverse varietà dell'italiano», *Romance Philology*, 49, págs. 383-419.
- BHASKARARAO, Peri y Karumuri Venkata SUBBARAO (eds.) (2004): *Non-nominative subjects*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BIBER, Douglas (1988): *Variation across speech and writing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BIBER, Douglas, Susan CONRAD y Randi REPPEN (1998): *Corpus Linguistics. Investigating Language Structure and Use*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BIBERAUER, Theresa e Ian ROBERTS (2009): «The return of the Subset Principle», en Paola Crisma y Giuseppe Longobardi (eds.): *Historical Syntax and Linguistic Theory*, Oxford, Oxford University Press, págs. 58-74.
- BICHAKJIAN, Bernard H. (1988): *Evolution in Language*, Ann Arbor, Michigan, Karoma.
- BICHAKJIAN, Bernard H. (2002): *Language in a Darwinian Perspective*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- BICKEL, Balthasar (2008): «On the scope of the referential hierarchy in the typology of grammatical relations», en Greville G. Corbett y Michael Noonan (eds.): *Case and Grammatical Relations. Studies in honor of Bernard Comrie*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 191-210.
- BINNICK, Robert I. (1991): *Time and the Verb. A Guide to Tense and Aspect*, New York/Oxford, Oxford University Press.

- BINNICK, Robert I. (2001): «Temporality and aspectuality», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 557-567.
- BISANG, Walter (2009): «On the evolution of complexity: sometimes less is more in East and mainland Southeast Asia», en Geoffrey Sampson, David Gil y Peter Trudgill (eds.): *Language Complexity as an Evolving Variable*, Oxford, Oxford University Press, págs. 34-49.
- BISANG, Walter, Nikolaus P. HIMMELMANN y Björn WIEMER (eds.) (2004): *What makes Grammaticalization? A look from its Fringes and its Components*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- BISHOP, Sarah Gilbert (1977): *The Leonese Features in the Madrid Manuscript of the 'Libro de Alexandre'*, Ann Arbor, University of Michigan (tesis doctoral en microfilm).
- BIZARRI, Hugo Oscar (1999): «Algunas consideraciones sobre la rama G del *Libro del buen amor*», *Incipit*, XIX, págs. 13-33.
- BIZARRI, Hugo Oscar (2002a): «Poridat de las poridades. Secreto de los secretos», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 926-930.
- BIZARRI, Hugo Oscar (2002b): «Libro de los buenos proverbios», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 796-800.
- BLAKE, Barry J. (1994): *Case*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BLAKE, Robert (1991): «Syntactic aspects of Latinate texts of the Early Middle Ages», en Roger Wright (ed.): *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London/New York, Routledge, págs. 219-232.
- BLASCO FERRER, Eduardo (1986): *La lingua sarda contemporanea. Grammatica del lugodorese e del campidanese*, Cagliari, Edizioni della Torre.
- BLASE, Heinrich (1898): «Zur Geschichte des Futurum und des Konjunktivs des Perfekts im Lateinischen», *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik*, II, págs. 313-343 [cito por la traducción de Rosa María Espinosa Elorza «De la historia del futuro y del perfecto de subjuntivo en latín», en Francisco Marcos Marín (coord.) (1982): *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, Cincel, págs. 147-169].
- BLECUA, Alberto (1980): *La transmisión textual de «El Conde Lucanor»*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- BLECUA, Alberto (1983): *Manual de Crítica Textual*, Madrid, Castalia.
- BLECUA, Alberto (1991): «Los textos medievales castellanos y sus ediciones», *Romance Philology*, XLV, 1, págs. 73-88.

- BLECUA, Alberto (2001): «Los problemas textuales del *Libro de Buen Amor*», en Manuel Criado de Val (ed.): *Los orígenes del español y los grandes textos medievales. Mio Cid, Buen Amor y Celestina*, Madrid, CSIC, págs. 171-190.
- BLECUA, Alberto (2002a): «Defending Neolachmannianism. On the Palacio Manuscript of *La Celestina*», *Variants. The Journal of the European Society for Textual Scholarship*, 1, págs. 175-195.
- BLECUA, Alberto (2002b): «Minerva con el can o los falsos problemas filológicos», *Revista de Literatura Medieval*, XIV/1, págs. 37-46.
- BLUME, Kerstin (1998): «A contrastive analysis of interaction verbs with dative complements», *Linguistics*, 36/2, págs. 253-280.
- BOD, Rens, Jennifer HAY y Stefanie JANNEDY (eds.) (2003): *Probabilistic Linguistics*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- BODELOT, Colette (ed.) (2004a): *Anaphore, cataphore et corrélation en latin*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal.
- BODELOT, Colette (2004b): «Anaphore, cataphore et corrélation: approche générale de la problématique dans l'optique de la phrase complexe», en Colette Bodelot (ed.): *Anaphore, cataphore et corrélation en latin*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, págs. 13-26.
- BOECKX, Cedric (ed.) (2006): *Agreement Systems*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BOGARD, Sergio (1999a): «Construcciones antipasivas en español», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVII/2, págs. 305-327.
- BOGARD, Sergio (1999b): «Duplicación y clausura argumental: dos funciones del clítico reflexivo en español», *Español Actual*, 71, págs. 41-48.
- BOGARD, Sergio (2005): «Aspecto, Aktionsart y transitividad en español», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LIII/1, págs. 1-29.
- BOGARD, Sergio (2006): «Voz media y diátesis. El clítico se. Valores y evolución», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 2, págs. 753-870.
- BONFANTE, Giuliano (1960): «Les rapports linguistiques entre la Grèce et l'Italie», *Latomus*, XLIV (*Hommages à Léon Hermann*), págs. 171-182.
- BONFANTE, Giuliano (1999): *The Origin of the Romance languages*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter.
- BONNET, Max (1968): *Le latin de Grégoire de Tours*, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung.
- BORG, Albert J. y Bernard COMRIE (1984): «Object Diffuseness in Maltese», en Frans Plank (ed.): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 109-126.
- BORGONOVO, Claudia (1999): «Participios activos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVII/2, págs. 281-303.

- BORREGO NIETO, Julio (1983): *Norma y dialecto en el sayagués actual*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BORREGO NIETO, Julio (1996): «El español de España. Leonés», en Manuel Alvar López (ed.): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, págs. 139-158.
- BORREGO NIETO, Julio (1999): «El español de Castilla y León: ¿“modelo lingüístico” o “complejo dialectal?”», en Antonio Álvarez Tejedor (coord.): *La lengua española patrimonio de todos*, Burgos, Caja de Burgos, págs. 13-37.
- BOŠKOVIĆ, Željko (1995): «Participle movement and second position cliticization in Serbo-Croatian», *Lingua*, 96/4, págs. 245-266.
- BOŠKOVIĆ, Željko (2006): «Case and agreement with genitive of quantification in Russian», en Cedric Boeckx (ed.): *Agreement Systems*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 99-120.
- BOSQUE, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- BOSQUE, Ignacio (1996): «Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y Balance», en Ignacio Bosque (ed.): *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*, Madrid, Visor, págs. 13-119.
- BOSQUE, Ignacio (1998): «Sobre los complementos de medida», en Nicole Delbecque y Christian de Paepe (eds.): *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*, Leuven, Leuven University Press, págs. 57-73.
- BOSQUE, Ignacio (1999): «El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 217-310.
- BOSQUE, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Akal.
- BOSQUE, Ignacio y Pascual José MASULLO (1998): «On Verbal Quantification in Spanish», en Olga Fullana y Francesc Roca (eds.): *Studies on the Syntax of Central Romance Languages. Proceedings of the III Symposium on the Syntax of Central Romance Languages*, Girona, Universitat de Girona, págs. 9-63.
- BOSSONG, Georg (1984): «Diachronie und Pragmatik der spanischen Wortstellung», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 100/1-2, págs. 92-111.
- BOSSONG, Georg (1985): *Empirische Universalienforschung: differentielle Objektmarkierung in den neuiranischen Sprachen*, Tübingen, Gunter Narr.
- BOSSONG, Georg (1986): «On objects in language and the objects of linguistics. Review of: Frans Plank (ed.), *Objects. Towards a theory of grammatical relations*», *Lingua*, 69/1-2, págs. 139-164.
- BOSSONG, Georg (1991): «Differential object marking in Romance and beyond», en Douglas Kibbee y Dieter Wanner (eds.): *New Analyses in Romance Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 143-170.

- BOSSONG, Georg (1998a): «Le marquage différentiel de l'objet dans les langues d'Europe», en Jack Feuillet (ed.): *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 193-258.
- BOSSONG, Georg (1998b): «Vers une typologie des indices actanciels. Les clitiques romans dans une perspective comparative», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Lingüistica Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 9-43.
- BOSSONG, Georg (1998c): «La typologie des langues romanes», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, Band VII, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 1003-1019.
- BOSSONG, Georg (1998d): «Éléments d'une typologie actancielle des langues romanes», en Jack Feuillet (ed.): *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 769-787.
- BOSSONG, Georg (1998e): «La inversión narrativa y la tipología del español», en Estandislaó Ramón Trives y Herminia Provencio Garrigós (eds.): *Estudios de lingüística textual. Homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Murcia, Universidad de Murcia/CAM, págs. 79-88.
- BOSSONG, Georg (2003): «Nominal and/or verbal marking of central actants», en Giuliana Fiorentino (ed.): *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 17-47.
- BOSSONG, Georg (2006a): «La sintaxis de las Glosas *Emilianenses* en una perspectiva tipológica», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 529-543.
- BOSSONG, Georg (2006b): «Meaning, form and function in basic case roles», en Ina Bornkessel, Matthias Schlesewsky, Bernard Comrie y Angela D. Friederici (eds.): *Semantic Role Universals and Argument Linking. Theoretical, Typological, and Psycholinguistic Perspectives*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 237-262.
- BOTTA, Patrizia (2001a): «La última década de la labor ecdótica sobre *La Celestina*», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Gema Gómez Rubio (eds.): *La Celestina V Centenario (1499-1999). Actas del Congreso Internacional (Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre a 1 de octubre de 1999)*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, págs. 97-120.
- BOTTA, Patrizia (2001b): «La autoría de *La Celestina* en su dimensión diacrónica», en Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.): *Studia in honorem Germán Orduna*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 123-135.
- BOUCHARD, Denis (1987): «A Few Remarks on Past Participle Agreement», *Linguistics and Philosophy*, 10, págs. 449-474.
- BOUCHARD, Denis (2005): «Exaptation and linguistic explanation», *Lingua*, 115/12, págs. 1685-1696.

- BOURCIEZ, Edouard (1967): *Éléments de linguistique romane*, 5ª edición, Paris, Librairie C. Klincksieck.
- BOUZOUITA, Miriam (2007): «Processing factors in syntactic variation and change. Clitics in Medieval and Renaissance Spanish», en Joseph C. Salmons y Shannon Dubenion-Smith (eds.): *Historical Linguistics 2005: Selected papers from the 17th International Conference on Historical Linguistics, Madison, Wisconsin, 31 July – 5 August 2005*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 51-72.
- BOWERS, John (2002): «Transitivity», *Linguistic Inquiry*, 33/2, págs. 183-224.
- BRINKER, Jacques H. (1984): *Problemi dell'accordo del participio passato nell'italiano moderno*, Groningen, Regenboog.
- BRINTON Laurel J. y Elisabeth C. TRAUGOTT (2005): *Lexicalization and Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRISCOE, Ted (2000a): «Evolutionary Perspectives on Diachronic Syntax», en Susan Pintzuk, George Tsoulas y Anthony Warner (eds.): *Diachronic Syntax. Models and Mechanisms*, Oxford, Oxford University Press, págs. 75-105.
- BRISCOE, Ted (2000b): «Grammatical acquisition : inductive bias and coevolution of language and the language acquisition device», *Language*, 76/2, págs. 245-296.
- BRITAIN, David (2002): «Space and Spacial Diffusion», en Jack K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford, Blackwell, págs. 603-637.
- BROWN, Charles Barrett (1930): «Passive reflexive in the *Primera crónica general*», *Publications of the Modern language association of America*, XLV, págs. 454-467.
- BRUGMANN, Karl (1905): *Abrégé de grammaire comparée des langues indo-européennes. D'après le précis de grammaire comparée de K. Brugmann et B. Delbrück*, traduit par J. Bloch, A. Cuny et A. Ernout sous la direction de A. Meillet et R. Gauthiot, Paris, Librairie C. Klincksieck.
- BRUNOT, Ferdinand (1965): *La pensée et la langue. Méthode, principes et plan d'une théorie nouvelle du langage appliquée au français*, Trisième édition revue, Paris, Masson et C^{ie}, Éditeurs.
- BUESA OLIVER, Tomás y Rosa M^a CASTAÑER MARTÍN (1994): «El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, págs. 65-132.
- BULL, William E. (1960): *Time, tense and the verb. A study in theoretical and applied linguistics, with particular attention to Spanish*, Berkeley, University of California Press.
- BURGER, André (1949): «Sur le passage du système des temps et des aspects de l'indicatif du latin au roman commun», *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 8, págs. 21-36.
- BURROW, Thomas (1973): *The Sanskrit Language*, London, Faber and Faber.
- BURRUS, Victoria (1987): *A Procedural Manual for Entry Establishment in the Dictionary of Old Spanish Language*, Madison, HSMS.

- BURZIO, Luigi (1986): *Italian syntax. A government-binding approach*, Dordrecht, Reidel.
- BUSTAMANTE, Isabel (1991): «El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño», *Lexis*, 15/2, págs. 195-231.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio de (2007): «Las desinencias de segunda persona de plural: ¿Un problema resuelto? Estado crítico de la cuestión», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 2, págs. 173-188.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio de y Jesús MORENO BERNAL (1992): «La asimetría “hemos” “habéis”», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 307-321.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús (1974): *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid, Real Academia Española.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús (1983): «Razón de amor con los denuestos del agua y el vino», en *El comentario de textos*, 4. *La poesía medieval*, Madrid, Castalia.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús (1993): «L'oralité dans les anciens textes castillans», en Maria Selig, Barbara Frank y Jörg Hartmann (eds.): *Le passage à l'écrit des langues romanes*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, págs. 247-262.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús (1995): «La presencia de la oralidad en los textos primitivos», en M^a Teresa Echenique, Milagros Aleza y María José Martínez Alcalde (eds.): *Actas del I Congreso de Historia de la lengua española en América y España (Noviembre de 1994-Febrero de 1995)*, València, Tirant lo Blanch, págs. 219-235.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús (2004): «La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 257-290.
- BUSTOS, Eduardo (2000): *La metáfora: ensayos transdisciplinares*, Madrid, Fondo de Cultura Económica / UNED.
- BYBEE, Joan L. (1985): *Morphology: A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BYBEE, Joan L. (1988): «The diachronic dimension in explanation», en John A. Hawkins (ed.), *Explaining language universals*, Oxford, Blackwell, págs. 350-379.
- BYBEE, Joan L. (1998): «A Functionalist Approach to Grammar and its Evolution», *Evolution of Communication*, 2, págs. 249-278.
- BYBEE, Joan L. (2000): «The Phonology of the Lexicon: Evidence From Lexical Diffusion», en Michael Barlow y Suzanne Kemmer (eds.): *Usage Based Models of Language*, Stanford, CSLI, págs. 65-85.
- BYBEE, Joan L. (2001a): *Phonology and Language Use*, Cambridge, Cambridge University Press.

- BYBEE, Joan L. (2001b): «Main clauses are innovative, subordinate clauses are conservative», en Joan L. Bybee y Michael Noonan (eds.): *Complex Sentences in Grammar and Discourse. Essays in Honor of Sandra A. Thompson*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-17.
- BYBEE, Joan L. (2002): «Sequentiality as the basis of constituent structure», en Talmy Givón y Bertrand F. Malle (eds.): *The Evolution of Language out of Pre-Language*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 109-134.
- BYBEE, Joan L. (2003a): «Mechanisms of Change in Grammaticization: The Role of Frequency», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 602-623.
- BYBEE, Joan L. (2003b): «Cognitive Processes in Grammaticalization», en Michael Tomasello (ed.): *The New Psychology of Language*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Inc., vol. II, págs. 145-167.
- BYBEE, Joan L. (2006): «From Usage to Grammar: The Mind's Response to Repetition», *Language*, 82/4, págs. 711-733.
- BYBEE, Joan L. y Östen DAHL (1989): «The creation of tense and aspect systems in the languages of the world», *Studies in Language*, 13/1 págs. 51-103.
- BYBEE, Joan L. y Paul J. HOPPER (eds.) (2001a): *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BYBEE, Joan L. y Paul J. HOPPER (2001b): «Introduction to frequency and the emergence of linguistic structure», en Joan L. Bybee y Paul J. Hopper (eds.): *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-24.
- BYBEE, Joan L. y Sandra A. THOMPSON (1997): «Three frequency effects in syntax», en Matthew L. Juge y Jeri L. Moxley (eds.): *Berkeley Linguistics Society 23: General Session and Parasession on Pragmatics and Grammatical Structure*, Berkeley, Berkeley Linguistic Society, págs. 65-85.
- BYBEE, Joan L. y Suzanne FLEISCHMAN (1995): *Modality in Grammar and Discourse*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BYBEE, Joan L., Revere PERKINS y William PAGLIUCA (1994): *The evolution of grammar: Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago and London, University of Chicago Press.
- CABEZA, Carmen (1992): «Valores de la forma «cantara» en español clásico», en Manuel Ariza, Rafael Cano, J. M. Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 323-331.
- CABLE, Thomas (1990): «Philology: Analysis of written records», en Edgar C. Polomé (ed.): *Research Guide on Language Change*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 97-106.
- CABRILLANA, Concepción (2006): «Factores condicionantes en la expresión de la “posesión” en latín clásico y tardío», en Carmen Arias Abellán (ed.): *Latin vulgaire – latin tardif VII. Actes du VIII^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif (Séville, 2-6 septembre 2003)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 137-153.

- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1997): *El gran maestro Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (2002): «Juan Fernández de Heredia», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 696-717.
- CALERO VAQUERA, M^a Luisa (1986): *Historia de la gramática española (1847-1920). De A. Bello a R. Lenz*, Madrid, Gredos.
- CALVO PEREZ, Julio (1994): «Valdés contra Nebrija: el otro fondo de la polémica», en Ricardo Escavy, José Miguel Hernández Terrés y Antonio Roldán (eds.): *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, Murcia, El Taller, págs. 141-150.
- CALVO PÉREZ, Julio (2008): «Perú», en Azucena Palacios Alcaine (ed.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel, págs. 189-212.
- CAMPA, Mariano de la (2000): «Las versiones alfonsíes de la "Estoria de España"», en Inés Fernández-Ordóñez (ed.): *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, págs. 83-106.
- CAMPA, Mariano de la (2002): «Crónica particular de San Fernando», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 358-363.
- CAMPBELL, Lyle (2001): «What's wrong with grammaticalization?», *Language Sciences*, 23/2-3, págs. 113-161.
- CAMPBELL, Lyle (2004): *Historical Linguistics. An Introduction. Second Edition*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- CAMPBELL, Lyle y Richard D. JANDA (2001): «Introduction: conceptions of grammaticalization and their problems», *Language Sciences*, 23, 2-3, págs. 93-112.
- CAMPOS, Héctor (1999): «Transitividad e intransitividad», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1519-1574.
- CAMUS, Bruno (2006): «La expresión de la negación», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 2, págs. 1165-1249.
- CAMUS, Bruno (2008a): «El perfecto compuesto (y otros tiempos compuestos) en las lenguas románicas: formas y valores», en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 65-99.
- CAMUS, Bruno (2008b): «Avance de cuantificadores en español medieval», en Concepción Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 433-447.

- CANELLADA, María Josefa (1944): *El bable de Cabranes*, Madrid, CSIC.
- CANO AGUILAR, Rafael (1977-78): «Cambios en la construcción de los verbos en castellano medieval», *Archivum*, XVII-XVIII, págs. 335-379.
- CANO AGUILAR, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en español actual*, Madrid, Gredos.
- CANO AGUILAR, Rafael (1984): «Cambios de construcción verbal en español clásico», *Boletín de la Real Academia Española*, 64, págs. 203-255.
- CANO AGUILAR, Rafael (1985): «Castellano ¿drecho?», *Verba*, 12, págs. 287-306.
- CANO AGUILAR, Rafael (1989): «La construcción del idioma en Alfonso X el Sabio», *Philologia Hispalensis*, IV/2, págs. 463-473.
- CANO AGUILAR, Rafael (1991): «Perspectivas de la sintaxis histórica española», *Anuario de Letras*, XXIX, págs. 53-81.
- CANO AGUILAR, Rafael (1995): «Problemas metodológicos en sintaxis histórica española», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 25/2, págs. 271-295.
- CANO AGUILAR, Rafael (1998a): «La sintaxis del castellano primitivo: oración compleja y estructura discursiva», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 17-36.
- CANO AGUILAR, Rafael (1998b): «Los orígenes del español: nuevos planteamientos», en Irene Andrés-Suárez y Luis López Molina (eds.): *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón*, Madrid, Gredos, págs. 127-140.
- CANO AGUILAR, Rafael (1999a): «Los complementos de régimen verbal», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1807-1854.
- CANO AGUILAR, Rafael (1999b): *El español a través de los tiempos*, 4ª edición, Madrid, Arco/Libros.
- CANO AGUILAR, Rafael (coord.) (2004): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel.
- CANO GONZÁLEZ, Ana María (1992): «Asturiano/Leonés. Evolución lingüística interna», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, Band VI, 1, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 652-680.
- CANTERA BURGOS, Francisco (1952): *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, CSIC.
- CAÑAS MURILLO, Jesús (1988): *Libro de Alexandre*, Madrid, Cátedra.
- CARAVEDO, Rocío (1999): *Lingüística del corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

- CÁRDENAS, Anthony J. (1987): *The Text and Concordance of Biblioteca Nacional Manuscript RES. 270-217. "Libro que es fecho de las animalias que caçan."* "The Book of Moamin", Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- CÁRDENAS, Anthony J. (1992): «Alfonso X nunca escribió castellano drecho», en Antonio Vilanova (ed.): *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Barcelona, 21-26 de agosto de 1989)*, Barcelona, PPU, vol. I, págs. 151-159.
- CARDINALETTI, Anna (2004): «Toward a Cartography of Subjects Positions», en Luigi Rizzi (ed.): *The Structure of CP and IP: The Cartography of Syntactic Structures*, Vol. 2, New York, Oxford University Press, págs. 115-165.
- CARDINALETTI, Anna e Ian ROBERTS (2002): «Clause Structure and X-Second», en Giuglielmo Cinque (ed.): *Functional Structure in DP and IP. The Cartography of Syntactic Structures*, New York, Oxford University Press, Vol. 1, págs. 123-166.
- CARDONA, Johnson (1979): «Pretérito simple y pretérito compuesto: presencia del tiempo / aspecto en el habla culta de San Juan», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 7/1, págs. 93-110.
- CAREY, Kathleen (1994): «The Grammaticalization of the Perfect in Old English», en William Pagliuca (ed.): *Perspectives on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 103-117.
- CAREY, Kathleen (1995): «Subjectification and the development of the English perfect», en Dieter Stein y Susan Wright (eds.): *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 83-102.
- CARLIER, Anne (2007): «From Preposition to Article: The Grammaticalization of the French Partitive», *Studies in Language*, 31/1, págs. 1-49.
- CARMACK, Stanford (1997): «Object-participle agreement with complex controllers in Eastern Ibero-Romance», *Probus*, 9, págs. 33-77.
- CARNOY, Albert Joseph (1906): *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude linguistique, Deuxième édition revue et augmentée*, Bruxelles, Misch & Thron.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (1994): «Reichenbach y los tiempos verbales del español», *Dicenda*, 12, págs. 69-86.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (1998): *La correlación de tiempos en español*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral inédita.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (1999): «El tiempo verbal y la sintaxis oracional. La *consecutio temporum*», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 3061-3128.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2000): *La concordancia de tiempos*, Madrid, Arco/Libros.

- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (ed.) (2008a): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2008b): «Los tiempos compuestos del español: formación, interpretación y sintaxis» en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 13-64.
- CARRUTHERS, Janice (1994): «The *passé surcomposé régional*: Towards a Definition of its Function in Contemporary Spoken French», *Journal of French Language Studies*, 4/2, págs. 171-190.
- CARRUTHERS, Janice (1996): «The *passé surcomposé général*: on the Relationship between a Rare Tense and Discourse Organization», *Romance Philology*, L/2, págs. 183-200.
- CARRUTHERS, Janice (1999): «A Problem in Sociolinguistic Methodology: Investigating a Rare Syntactic Form», *Journal of French Language Studies*, 9/1, págs. 1-24.
- CARTAGENA, Nelson (1999): «Los tiempos compuestos», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 2935-2976.
- CASAS RIGALL, Juan (1999): *La materia de Troya en las letras romances del siglo XIII hispano*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- CASAS RIGALL, Juan (2007): *Libro de Alexandre*, Madrid, Castalia.
- CASTILLO HERRERO, María Elena (2003): *Inacusatividad y aspecto léxico en los verbos de movimiento. Estudio diacrónico*, Gerona, Documenta Universitaria.
- CASTILLO HERRERO, María Elena (2006): «El condicionamiento de la delimitación aspectual en la selección del auxiliar en castellano medieval», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 585-594.
- CASTILLO LLUCH, Mónica (1996): *La posición del pronombre átono en la prosa hispánica medieval*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral inédita, disponible *on-line* en http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/javel/Tesis.html.
- CASTILLO LLUCH, Mónica (1998): «La interpolación en español antiguo», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 409-422.
- CASTILLO LLUCH, Mónica (2002): «Distribución de las formas analíticas y sintéticas de futuro y condicional en español medieval», en M^a Teresa Echenique, Juan Sánchez Méndez y Francisco Javier Satorre Grau (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000)*, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 541-549.
- CASTILLO, Cristina (2002): «Teresa de Cartagena. *Arboleda de los enfermos. Admiración operum Dey*», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 960-962.

- CASTRO, Américo (1948): *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- CATALÁN, Diego (1953): *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo*, Madrid, Gredos.
- CATALÁN, Diego (1955): *Un cronista anónimo del siglo XIV (La Gran Crónica de Alfonso XI. Hallazgo, estilo, reconstrucción)*, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- CATALÁN, Diego (1962): *De Alfonso X al conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid, Gredos.
- CATALÁN, Diego (1970): «Aunque omne non goste la pera del peral... (Sobre la "sentencia" de Juan Ruiz y la de su *Buen amor*)», *Hispanic Review*, 38/5, págs. 56-96.
- CATALÁN, Diego (1974): *La tradición manuscrita en la "Crónica de Alfonso XI"*, Madrid, Gredos.
- CATALÁN, Diego (1975): «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente», en *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa III*, Madrid, Gredos, págs. 97-121.
- CATALÁN, Diego (1982): «El modelo de investigación pidalino de cara al futuro», en Wido Hempel y Dietrich Briesemeister (eds.): *Actas del Coloquio hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 31 de marzo a 2 de abril de 1978)*, Tübingen, Max Niemeyer, págs. 40-64.
- CATALÁN, Diego (1992): *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Universidad Autónoma de Madrid.
- CATALÁN, Diego (1997): *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Universidad Autónoma de Madrid.
- CATALÁN, Diego (2001): *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- CATALÁN, Diego y Enrique JERÉZ (2005): «*Rodericus*» romanizado en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- CATALÁN, Diego y María Soledad de ANDRÉS (1970): *Crónica de 1344 que ordenó el conde de Barcelós don Pedro Alfonso*, Madrid, Gredos.
- CÁTEDRA, Pedro (1992): «*Del sacrificio de la misa*. Edición y comentario», en Gonzalo de Berceo, *Obra completa*, Madrid, Espasa-Calpe / Gobierno de la Rioja, págs. 933-1033.
- CÁTEDRA, Pedro (2002): «Enrique de Villena», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 454-467.
- CEDERGREN, Henrietta J. y David SANKOFF (1974): «Variable Rules: Performance as a Statistical Reflection of Competence», *Language*, 50/2, págs. 333-355.
- CENNAMO, Michela (1997): «Passive and impersonal constructions», en Martin Maiden y Mair Parry (eds.): *The Dialects of Italy*, London / New York, Routledge, págs. 145-161.

- CENNAMO, Michela (1998): «Transitività e Inaccusatività in testi antichi abruzzesi e napoletani», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Linguistica Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 197-213.
- CENNAMO, Michela (1999a): «Innaccusatività tardo-latina e suoi riflessi in testi italiani antichi centro-meridionali», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 115/2, págs. 300-331.
- CENNAMO, Michela (1999b): «The loss of the voice dimension between Late Latin and early Romance», en Monika S. Schmid, Jennifer R. Austin y Dieter Stein (eds.): *Historical Linguistics 1997*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 81-100.
- CENNAMO, Michela (2001a): «On the Reorganization of Voice Distinctions and Grammatical Relations in Late Latin», en Claude Moussy (ed.): *De Linva Latina Novae Quaestiones (Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine. Paris-Sèvres, 19-23 avril 1999)*, Louvain/Paris/Sterling, págs. 51-65.
- CENNAMO, Michela (2001b): «L'extended accusative e le nozioni di voce e relazione grammaticale nel latino tardo e medievale», en Valeria Viparelli (ed.): *Ricerche linguistiche tra antico e moderno*, Napoli, Liguori, págs. 3-27.
- CENNAMO, Michela (2003): «(In)transitivity and object marking: some current issues», en Giuliana Fiorentino (ed.): *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 49-104.
- CENNAMO, Michela (2005): «Passive auxiliaries in Late Latin», en Sándor Kiss, Luca Modin y Giampaolo Salvi (eds.): *Latin et langues romanes. Études de linguistique offertes à József Herman*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 177-194.
- CENNAMO, Michela (2006): «The rise and grammaticalization paths of Latin *fieri* and *facere* as passive auxiliaries», en Werner Abraham y Larisa Leisiö (eds.): *Passivization and Typology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 311-336.
- CENNAMO, Michela (2009): «Argument structure and alignment variations and changes in Late Latin», en Jóhanna Barðdal y Shobhana L. Chelliah (eds.): *The Role of Semantic, Pragmatic and Discourse Factors in the Development of Case*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 307-346.
- CENNAMO, Michela y Antonella SORACE (2007): «Auxiliary selection and split intransitivity in Paduan. Variation and lexical-aspectual constraints», en Raúl Aranovich (ed.): *Split auxiliary systems: a cross-linguistic perspective*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 65-99.
- CERQUIGLINI, Bernard (1989): *Éloge de la variante. Histoire critique de la philologie*, Paris, Seuil.
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo (2003): *Castellano andino: aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CHAMBERS, Jack K. (2002): «Patterns of variation including change», en Jack K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford, Blackwell, págs. 349-372.
- CHAMBERS, Jack K. (2003): *Sociolinguistic Theory*, Second edition, Oxford, Blackwell.

- CHAMBERS, Jack K. y Peter TRUDGILL (1998): *Dialectology*, Second edition, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHAMBERS, Jack K., Peter TRUDGILL y Natalie SCHILLING-ESTES (eds.) (2002): *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford, Blackwell.
- CHANTRAINE, Pierre (1927): *Histoire du parfait grec*, Paris, Champion.
- CHEN, Matthew Y. y William S-Y. WANG (1975): «Sound change: actuation and implementation», *Language*, 51/2, págs. 255-281.
- CHENERY, Winthrop Holt (1905): «Object-pronouns in dependent clauses: A study in old Spanish word-order», *Publications of the Modern Language Association of America*, 20, págs. 1-151.
- CHEVALIER, Jean Claude (1977): «De l'opposition *aver-tener*», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 2, págs. 5-48.
- CHIARINI, Giorgio (1964): Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor: edizione critica*, Milano / Napoli, Riccardo Ricciardi.
- CHO, Eunyoung (1997): *La topicalización y sus restricciones sintácticas en la Primera Crónica General de España* de Alfonso X, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral inédita.
- CHOCANO, Gema (2007): *Narrow syntax and Phonological Form*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- CHOMSKY, Noam (1957): *Syntactic Structures*, The Hague / Paris, Mouton.
- CHOMSKY, Noam (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- CHOMSKY, Noam (1981): *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- CHOMSKY, Noam (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- CHRISTIANSEN, Morten H. y Simon KIRBY (eds.) (2003): *Language Evolution*, Oxford/New York, Oxford University Press.
- CHRISTOL, Alain (1998): «Marquage oblique des actants», en Jack Feuillet (ed.): *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 457-523.
- CHUI, Kawai (2003): «Is the correlation between grounding and transitivity universal?», *Studies in Language*, 27/2, págs. 221-244.
- CHUNG, Sandra y Alan TIMBERLAKE (1985): «Tense, aspect and mood», en Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description, vol. III. Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 202-258.
- CICERI, Marcella (1975): Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera. I Testo. II Introduzione, varianti, note, glossario e indici*, Modena, Società tipografica editrice modenese.
- CICERI, Marcella (2002): *Juan Ruiz Arcipreste de Hita. Libro de Buen Amor*, Modena, Mucchi Editore.

- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1999): «Inacusatividad y movimiento», *Revista Española de Lingüística* 29/1, págs. 35-61.
- CINQUE, Gulielmo (1995): *Italian syntax and Universal Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CINQUE, Gulielmo (1999): *Adverbs and Functional Head A Cross-Linguistic Perspective*, New York/Oxford, Oxford University Press.
- CINQUE, Gulielmo (ed.) (2002): *Functional Structure in DP and IP. The Cartography of Syntactic Structures, Volume 1*, New York/Oxford, Oxford University Press.
- CLACKSON, James (2007): *Indo-European Linguistics. An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CLARK, Robin e Ian ROBERTS (1993): «A Computational Model of Language Learnability and Language Change», *Linguistic Inquiry*, 24/2, págs. 299-345.
- CLEMENTS, J. Clancy (2006a): «Null Direct Objects in Spanish», en J. Clancy Clements y Jiyoun Yoon (eds.): *Functional Approaches to Spanish Syntax. Lexical Semantics, Discourse and Transitivity*, Hampshire, Palgrave Macmillan, págs. 134-150.
- CLEMENTS, J. Clancy (2006b): «Primary and Secondary Object Marking in Spanish», en J. Clancy Clements y Jiyoun Yoon (eds.): *Functional Approaches to Spanish Syntax. Lexical Semantics, Discourse and Transitivity*, Hampshire, Palgrave Macmillan, págs. 115-133.
- CLEMENTS, J. Clancy (2009): *The Linguistic Legacy of Spanish and Portuguese*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CLYNE, Michael (2003): *Dynamics of Language Contact*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COHEN, David (1989): *L'aspect verbal*, Paris, Presses Universitaires de France [cito por *El aspecto verbal*, Madrid, Visor Libros, 1993, traducción de Alberto Miranda Poza].
- COMPANY COMPANY, Concepción (1983): «Sintaxis y valores de los tiempos compuestos en el español medieval», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32/2, págs. 235-257.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1990): «La clasificación histórica del español: un primer acercamiento sintáctico», en Beatriz Guarza Cuarón y Paulette Levy (eds.): *Homenaje a Jorge A. Suárez. Lingüística indoamericana e hispánica*, México, El Colegio de México, págs. 159-174.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1991a): «La extensión del artículo en español medieval», *Romance Philology*, XLIV/4, págs. 402-424.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1991b): *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, México, UNAM.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2001): «Multiple dative-marking grammaticalization: Spanish as a special kind of primary object language», *Studies in Language*, 25/1, págs. 1-47.

- COMPANY COMPANY, Concepción (2002): «Grammaticalization and category weakness», en Ilse Wischer y Gabrielle Diwald (eds.): *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 201-215.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2003a): «La gramaticalización en la historia del español», *Medievalia*, 35, págs. 3-61.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2003b): «Transitivity and grammaticalization of object. The struggle of direct and indirect object in Spanish», en Giuliana Fiorentino (ed.): *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 217-260.
- COMPANY COMPANY, Concepción (coord.) (2006a): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2006b): «Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 347-418.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2006c): «El objeto indirecto», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 477-572.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2008): «Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 17-51.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2009): «Parámetros de gramaticalización en los indefinidos compuestos del español», en Fernando Sánchez Miret (ed.): *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Bern, Peter Lang, págs. 71-103.
- COMPANY COMPANY, Concepción y Julia POZAS LOYO (2009): «Los indefinidos compuestos y los pronombres genérico-impersonales *omne* y *uno*», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, México, FCE / UNAM, vol. 2, págs. 1075-1219.
- COMRIE, Bernard (1976a): *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COMRIE, Bernard (1976b): «The syntax of causative constructions: cross-language similarities and divergences», en Masayoshi Shibatani (ed.): *The Grammar of Causative Constructions*, New York, Academic Press, págs. 261-312.
- COMRIE, Bernard (1981): *Language Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology*, Oxford, Basil Blackwell.
- COMRIE, Bernard (1985): *Tense*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COMRIE, Bernard (1986): «Contrastive linguistics and language typology», en Dieter Kastovsky y Aleksander Szwedek (eds.): *Linguistics across Historical and Geographical Boundaries. In Honour*

- of Jacek Fisiak. Vol. 2: *Descriptive, Contrastive and Applied Linguistics*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 1155-1163.
- COMRIE, Bernard (1990): «The typology of tense-aspect systems in European languages», *Lingua e Stile*, 25/2, págs. 259-272.
- COMRIE, Bernard (1992): «Before Complexity», en John A. Hawkins y Murray Gell-Mann (eds.): *The Evolution of Human Languages*, California, Addison-Wesley Publishing Company, págs. 193-210.
- COMRIE, Bernard (1998): «The Indo-European linguistic Family: Genetic and Typological Perspectives», en Anna Giacalone Ramat y Paolo Ramat (eds.): *The Indo-European languages*, London, Routledge, págs. 74-97.
- COMRIE, Bernard (2008): «Contact-induced word order change without word order change», en Peter Siemund y Noemi Kintana (eds.): *Language Contact and Contact Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 33-60.
- COMRIE, Bernard y Maria POLINSKY (eds.) (1993): *Causatives and transitivity*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- CONDE SAIZ, M.^a Victoria (1978): *El habla de Sobrescobio*, Mieres del Camino, Instituto "Bernaldo de Quirós".
- CONDE SILVESTRE, Juan Camilo (2007): *Sociolingüística Histórica*, Madrid, Gredos.
- CONDE, Juan Carlos (2001): «1989-1999: Diez años de *La Celestina*, manuscrito de Palacio», en Manuel Criado de Val (ed.): *Los orígenes del español y los grandes textos medievales. Mio Cid, Buen Amor y Celestina*, Madrid, CSIC, págs. 265-288.
- CONDE, Juan Carlos (en prensa): «De cantares un librete: sobre el *Libro de buen amor* como cancionero», en Francisco Bautista Pérez (ed.): *Nuevas miradas, nuevas propuestas: II Congreso de la Sociedad Española de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) (San Millán de la Cogolla, 10-13 de septiembre de 2008)*.
- CONDORAVDI, Cleo y Paul KIPARSKY (2002): «Clitics and Clause Structure», *Journal of Greek Linguistics*, 2, págs. 1-39.
- COOPER, Louis (1960): *El Liber regum. Estudio lingüístico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- COOREMAN, Ann M. (1987): *Transitivity and Discourse Continuity in Chamorro Narratives*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- COOREMAN, Ann M., Barbara FOX y Talmy GIVÓN (1984): «The discourse definition of ergativity», *Studies in Language*, 8/1, págs. 1-34.
- COPPLE, Mary T. (2009): «Temporal reference and grammaticalization in the Spanish perfect(ive)», en Monique Dufresne, Fernande Dupuis y Etleva Vocaj (eds.): *Historical Linguistics 2007. Selected Papers from the 18th International Conference on Historical Linguistics, Montreal, 6-11 August 2007*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 73-82.

- CORBETT, Greville G. (1979): «The agreement hierarchy», *Journal of Linguistics*, 15, págs. 203-224.
- CORBETT, Greville G. (1983): «Resolution rules: agreement in person, number, and gender», en Geral Gazdar, Ewan Klein y Geoffrey K. Pullum (eds.): *Order, Concord and Constituency*, Dordrecht, Foris, págs. 175-206.
- CORBETT, Greville G. (1988): «Agreement: A Partial Specification Based on Slavonic Data», en Michael Barlow y Charles A. Ferguson (eds.): *Agreement in Natural Languages*, Stanford, CSLI, págs. 23-53.
- CORBETT, Greville G. (1991): *Gender*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CORBETT, Greville G. (2000): *Number*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CORBETT, Greville G. (2006): *Agreement*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CORDIN, Patrizia (1991): «Il clítico “ne”», en Lorenzo Renzi y Gianpaolo Salvi (eds.): *Grande grammatica italiana di consultazione*, 1: La frase. *I sintagmi nominale e preposizionale*, Bologna, Il Mulino, págs. 633-641.
- CORDIN, Patrizia (1997): «Tense, mood and aspect in the verb», en Martin Maiden y Mair Parry (eds.): *The Dialects of Italy*, London / New York, Routledge, págs. 87-98.
- CORFIS, Ivy A. (1987): *Diego de San Pedro's Carcel de Amor. A Critical edition*, London, Tamesis Books.
- COROMINAS, Joan (1967): Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, Madrid, Gredos.
- CORRIENTE, Federico (1997): *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, Madrid, Gredos.
- CORRIENTE, Federico (2004): «El elemento árabe en la historia lingüística peninsular: actuación directa e indirecta. Los arabismos en los romances peninsulares (en especial, en castellano)», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 185-206.
- CORRIENTE, Federico (2008): *Romania arabica. Tres cuestiones básicas: arabismos, «mozárabe» y jarchas*, Madrid, Trotta.
- COSERIU, Eugenio (1976): *Das romanische Verbalsystem*, Tübingen, Verlag Gunter Narr [cito por *El sistema verbal románico*, compilación y redacción Hansbert Bertsch; traducción Carlos Opazo Velásquez., México, Siglo Vientiuno Editores, 1996].
- COSERIU, Eugenio (1977): «El problema de la influencia griega sobre el latín vulgar», en Eugenio Coseriu, *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos, págs. 264-280.
- COSERIU, Eugenio (1978): *Sincronía, Diacronía e Historia*, 3ª edición, Madrid, Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1981): «Los conceptos ‘dialecto’, ‘nivel’ y ‘estilo de lengua’ y el sentido propio de la dialectología», *Lingüística Española Actual*, III, págs. 1-32.
- COSERIU, Eugenio (1983): *Introducción a la Lingüística*, Madrid, Gredos.

- COSTA, João (2004): *Subject Positions and Interfaces: The Case of european Portuguese*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- COTARELO, Emilio (1927): «Nuevos y curiosos datos biográficos del famoso trovador y novelista Diego de San Pedro», *Boletín de la Real Academia Española*, 14, págs. 305-326.
- COTARELO, Emilio (1928): «Prólogo», en Real Academia Española (ed.): *Cancionero de Juan del Encina. Primera edición. Publicado en facsimile por la Real Academia Española*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, págs. 1-32.
- CRABB, Daniel M. (1955): *A Comparative study of word order in old spanish and old french prose works*, Washington D.C., The Catholic University of America Press.
- CRADDOCK, Jerry R. (1986): *The Legislative Works of Alfonso X, El Sabio: a critical bibliography*, London, Grant & Cutler Ltd.
- CRADDOCK, Jerry R. (1991): «La General estoria, parte IV, de Alfonso X el Sabio y la síncopa nominal y verbal en el español alfonsí», *Anuario de Letras*, XXIX, págs. 83-94.
- CRESPO, Emilio (1988): «The semantic and syntactic functions of the accusative», en Albert Rijksbaron, Henk A. J. Mulder y G. C. Wakker (eds.): *In the footsteps of Raphael Kühner (Proceedings of the International Colloquium in Commemoration of the 150th anniversary of the publication of Raphael Kühner's Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, II. Theil: Syntaxe. Amsterdam, 1986)*, Amsterdam, J.C. Gieben, págs. 99-120.
- CRESPO, Emilio y José Luis GARCÍA RAMÓN (eds.) (1997): *Berthold Delbrück y la sintaxis indoeuropea hoy. Actas del Coloquio de la Indogermanische Gesellschaft (Madrid, 21-24 de septiembre de 1994)*, Madrid / Wiesbaden, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- CRESPO, Emilio, Luz CONTI y Helena MAQUIEIRA (2003): *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.
- CRiado DE VAL, Manuel (1955): *Índice verbal de «La Celestina»*, Madrid, CSIC.
- CRiado DE VAL, Manuel y Eric W. NAYLOR (1972): *Arcipreste de Hita, Libro de Buen Amor*, Segunda edición, corregida, Madrid, CSIC.
- CRISMA, Paola y Giuseppe LONGOBARDI (2009): «Change, relatedness, and inertia in historical syntax», en Paola Crisma y Giuseppe Longobardi (eds.): *Historical Syntax and Linguistic Theory*, Oxford, Oxford University Press, págs. 1-13.
- CROFT, William (1988): «Agreement vs. Case Marking and Direct Objects», en Michael Barlow y Charles A. Ferguson (eds.): *Agreement in Natural Languages*, Stanford, CSLI, págs. 159-179.
- CROFT, William (1994): «Active Voice and Middle Diathesis», en Barbara A. Fox y Paul J. Hopper (eds.): *Voice. Form and Function*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 89-117.
- CROFT, William (1997): «Review of Rudi Keller, *On Language Change: The Invisible Hand in Language*, London and New York: Routledge, 1994», *Journal of Pragmatics*, 27, págs. 393-400.
- CROFT, William (2000): *Explaining language change. An evolutionary approach*, London, Longman.

- CROFT, William (2003): *Typology and Universals. Second Edition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CROFT, William (2007): «Typology and linguistic theory in the past decade: A personal view», *Linguistic Typology*, 11, págs. 79-91.
- CROFT, William y Alan CRUSE (2004): *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CROFT, William, Keith DENNING y Suzanne KEMMER (1990): «Typology and diachrony in the work of Joseph H. Greenberg», en William Croft, Keith Denning y Suzanne Kemmer (eds.): *Studies in typology and diachrony for Joseph H. Greenberg*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. ix-xviii.
- CRUSE, Alan (2000): *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.
- CUERVO, Rufino José (1893): «Las segundas personas del plural en la conjugación castellana», *Romania*, XXII, págs. 71-86 [cito por Rufino José Cuervo, Obras, segunda edición, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987, tomo III, págs. 138-166].
- CUERVO, Rufino José (1895): «Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano», *Romania*, XXIV, págs. 95-113 y 219-263.
- CUMMINS, Sarah e Yves ROBERGE (2004): «Null objects in French and English», en Julie Auger, J. Clancy Clements y Barbara Vance (eds.): *Contemporary Approaches to Romance Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 121-138.
- CUNHA, Celso y Luís F. LINDLEY CINTRA (1984): *Nova Gramática do Português Contemporâneo*, Lisboa, Edições João Sá da Costa.
- CURZAN, Anne (2003): *Gender Shifts in the History of English*, Cambridge, Cambridge University Press.
- D'ALESSANDRO, Roberta e Ian ROBERTS (2008): «Movement and Agreement in Italian Past Participles and Defective Phases», *Linguistic Inquiry*, 39/3, págs. 477-491.
- D'AMBRUOSO, Claudia (2007): «Per una edizione critica de la *Crónica Troyana* promossa da Alfonso XI», *Troianalexandrina*, 7, págs. 9-143.
- D'ANDRÉS DÍAZ, Ramón (1993): *Allugamientu de los pronomes átonos col verbu n'asturianu*, Uvieü, Departamentu de Filoloxía Española.
- DAGENAIS, John (1994): *The ethics of reading in manuscript culture. Glossing the Libro de Buen Amor*, Princeton, Princeton University Press.
- DAHL, Eysten (2009): «Some semantic and pragmatic aspects of object alternation in Early Vedic», en Jóhanna Barðdal y Shobhana L. Chelliah (eds.): *The Role of Semantic, Pragmatic and Discourse Factors in the Development of Case*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 23-55.

- DAHL, Östen (1984): «Temporal distance: remoteness distinctions in tense-aspect systems», en Brian Butterworth, Bernard Comrie y Östen Dahl (eds.): *Explanations for language universals*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 105-122.
- DAHL, Östen (1985): *Tense and Aspect Systems*, Oxford, Blackwell.
- DAHL, Östen (1990): «Standard Average European as an exotic language», en Johannes Bechert, Giuliano Bernini y Claude Buridant (eds.): *Toward a Typology of European Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 3-8.
- DAHL, Östen (1995): «Areal tendencies in tense-aspect systems», en Pier Marco Bertinetto, Valentina Bianchi, Östen Dahl y Mario Squartini (eds.): *Temporal Reference, Aspect and Actionality. Vol. 2: Typological Perspectives*, Torino, Rosenberg and Sellier, págs. 11-27.
- DAHL, Östen (1996): «Das Tempussystem des Deutschen im typologischen Vergleich», en Ewald Lang y Gisela Zifonun (eds.): *Deutsch-typologisch*, Berlin / New York, Walter de Gruyter, págs. 359-368.
- DAHL, Östen (ed.) (2000a): *Tense and aspect in the languages of Europe*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- DAHL, Östen (2000b): «The tense-aspect systems of European languages in a typological perspective», en Östen Dahl (ed.): *Tense and aspect in the languages of Europe*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, págs. 3-25.
- DAHL, Östen (2000c): «Egophoricity in discourse and syntax», *Functions in Language*, 7, págs. 39-77.
- DAHL, Östen (2008): «Animacy and egophoricity: Grammar, ontology and phylogeny», *Lingua*, 118/2, págs. 141-150.
- DAHL, Östen y Eva HEDIN (2000): «Current relevance and event reference», en Östen Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the languages of the world*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 385-401.
- DAHL, Östen y Viveka VELUPILLAI (2008): «Tense and aspect», en Martin Haspelmath, Matthew S. Dryer, David Gil y Bernard Comrie (eds.): *The World Atlas of Languages Structures Online*, Munich, Max Plank Digital Library [capítulo 68 disponible on-line <<http://wals.info/feature/68>>, por donde cito. Última consulta realizada el 31/12/2009].
- DANILIUC, Laura y Radu DANILIUC (2000): *Descriptive Romanian grammar. An Outline*, Muenchen, Lincom Europa.
- DANYLENKO, Andrii (2005): «Is there any possessive perfect in North Russian?», *Word*, 56/3, págs. 347-379.
- DARBORD, Bernard, Michel GARCÍA y René PELLEN (1991): «Respeto y manipulación de los textos: ¿cómo editar los textos medievales?», en Christoph Strosetzki, Jean-François Botrel y Manfred Tietz (eds.): *Actas del I Encuentro Franco-Alemán de Hispanistas (Mainz 9.-12.3.1989)*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, págs. 297-304.
- DARDEL, Robert de (1995): «Le protoroman comme héritier de l'indo-européen (a propos de la construction CLAMARE ALTVM)», en Louis Callebat (ed.): *Latin vulgaire et latin tardif IV : Actes du 4^e*

Colloque International sur le Latin vulgaire et Tardif (Caen, 2-5 septembre 1994), Hildesheim / Zürich / New York, Olms-Weidmann, págs. 21-28.

DARDEL, Robert de (1996): *A la recherche du protoroman*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.

DARDEL, Robert de y Jakob WÜEST (1993): «Les systèmes casuels du protoroman», *Vox Romanica*, 52, págs. 25-65.

DAUZAT, Albert (1947): *Grammaire raisonnée de la langue française*, 2^e édition, revue et augmentée d'un index, Lyon, IAC.

DAVIES, Mark (2005): «Advanced research on syntactic and semantic change with the *Corpus del español*», en Claus D. Pusch, Johannes Kabatek y Wolfgang Raible (eds.): *Romanistische Korpuslinguistik II. Korpora und diachrone Sprachwissenschaft*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, págs. 203-214.

DE CUYPERE, Ludovic (2005): «Exploring exaptation in language change», *Folia Linguistica Historica*, 26/1-2, págs. 13-26.

DE MIGUEL APARICIO, Elena (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

DE MIGUEL APARICIO, Elena (1999): «El Aspecto Léxico», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 2977-3060.

DE MIGUEL MARTÍNEZ, Emilio (1996): «*La Celestina*» de Rojas, Madrid, Gredos.

DE MIGUEL MARTÍNEZ, Emilio (1999): Fernando de Rojas, *Comedia de Calisto y Melibea. Burgos 1499*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

DE NIGRIS, Carla (ed.) (1999): Juan Rodríguez del Padrón, *Schiavo d'amore (Siervo libre de amor)*, Milano, Luni.

DE SANTIAGO GUERVÓS, Javier de (2007): *El complemento (de régimen) preposicional*, Madrid, Arco/Libros.

DE SOUZA, Roberto (1964): «Desinencias verbales correspondientes a la persona VOS/VOSOTROS en el *Cancionero General* (Valencia, 1511)», *Filología*, X, págs. 1-95.

DE SWART, Peter (2007): *Cross-linguistic Variation in Object Marking*, Utrech, LOT Dissertation Series 168, tesis doctoral inédita, <<http://www.lotpublications.nl/index3.html>>.

DE SWART, Peter, Monique LAMERS y Sander LESTRADE (2008): «Animacy, argument structure, and argument encoding», *Lingua*, 118/2, págs. 131-140.

DE TORRE Y FRANCO-ROMERO, Lucas (1914): *Mosén Diego de Valera. Apuntaciones biográficas seguidas de sus poesías y varios documentos*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet.

DECLERCK, Renaat (1991): *Tense in English. Its Structure and Use in Discourse*, London, Routledge.

- DEES, Anthonij (1980): *Atlas des formes et des constructions des chartes françaises du 13^e siècle*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- DEES, Anthonij (1987): *Atlas des formes linguistiques des textes littéraires de l'ancien français*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- DEES, Anthonij (1988): «Propositions for the study of Old French and its dialects», en Jacek Fisiak (ed.): *Historical Dialectology. Regional and Social*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 140-148.
- DEES, Anthonij (1990): «Towards a dialectology of spoken Old French: the analysis of the rhymes», en Jacek Fisiak (ed.): *Historical Linguistics and Philology*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 119-134.
- DEIGNAN, Alice (2005): *Metaphor and Corpus Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- DEL BARRIO DE LA ROSA, Florencio (2007): «Situaciones, posesión y agentividad en documentos notariales leoneses del siglo XIII. El caso de *aver y tener*», *Iberoromanía*, 64, págs. 1-19.
- DEL PIERO, Raúl (1966): «La tradición textual de la *Atalaya de las corónicas* del Arcipreste de Talavera», *Papers of the Modern Language Association*, LXXXI/1, págs. 12-22.
- DEL PIERO, Raúl (1971): *Dos escritores de la Baja Edad Media castellana (Pedro de Veragüe y el Arcipreste de Talavera, cronista real)*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- DEL RÍO, Alberto (2001): Juan del Encina, *Teatro*, Barcelona, Crítica.
- DELANCEY, Scott (1982): «Aspect, Transitivity and Viewpoint», en Paul J. Hopper (ed.): *Tense-Aspect: between Semantics & Pragmatics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 167-183.
- DELANCEY, Scott (1985): «On active typology and the nature of agentivity», en Frans Plank (ed.): *Relational Typology*, Berlin / New York, Mouton Publishers, págs. 47-60.
- DELANCEY, Scott (1987): «Transitivity in grammar and cognition», en Russell S. Tomlin (ed.): *Coherence and grounding in discourse*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 53-68.
- DELANCEY, Scott (1993): «Grammaticalization and Linguistic Theory», en Jule Gómez de García y David Rood (eds.): *Proceedings of the 1993 Mid-America Linguistics Conference*, Colorado, University of Colorado, cito por <http://www.uoregon.edu/~delancey/papers/glt.html>.
- DELBECQUE, Nicole (1991): *Gramática española: Enseñanza e investigación. II Gramática. 4. El orden de los sintagmas, La posición del regente*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- DELBECQUE, Nicole (2000): «La transitividad en español: ¿dos construcciones en vez de una?», en Florencio Sevilla y Carlos Alvar (eds.): *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Madrid. 6-11 de julio de 1998)*, Madrid, Castalia/Fundación Duques de Soria, vol. III, págs. 473-482.

- DELBECQUE, Nicole y Béatrice LAMIROY (1996): «Towards a typology of the Spanish dative», en William van Belle y Willy van Langendonck (eds.): *The dative*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 73-117.
- DELBRÜCK, Berthold (1893-1900): *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, Strassburg, Karl J. Trübner, 3 vols.
- DELPORT, Marie-France (2003): «L'ordre des mots dans les périphrases d'aspect transcendant en espagnol médiéval», en Christian Lagarde (ed.): *La Linguistique hispanique dans tous ses états (Actes du Xe Colloque de linguistique hispanique. Perpignan, 14, 15 et 16 mars 2002)*, Blagnac, Presses Universitaires de Perpignan, págs. 5-14.
- DEMBOWSKY, Peter (1994): «Is there a New Textual Philology in Old French? Perennial problems, provisional solutions», en William D. Paden (ed.): *The Future of the Middle Ages. Medieval Literature in the 1990s*, Gainesville, University Press of Florida, págs. 87-112.
- DEMELLO, George (1994): «Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: Ayer he visto a Juan», *Boletín de la Real Academia Española*, 74, págs. 611-634.
- DEMELLO, George (2000): «Tú impersonal en el habla culta», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVIII/2, págs. 359-372.
- DEMONTÉ, Violeta (1990): «Transitividad, intransitividad y papeles temáticos», en Violeta Demonté y Beatriz Garza (eds.): *Estudios de lingüística de España y México*, México, El Colegio de México, págs. 115-150.
- DEMONTÉ, Violeta y Olga FERNÁNDEZ SORIANO (2007): «La periferia oracional y los complementos del español», en Juan Cuartero y Martine Esmel (eds.): *Vernetzungen: Kognition, Bedeutung, (kontrastive) Pragmatik*, Frankfurt, Peter Lang, págs. 133-147.
- DEMONTÉ, Violeta y Pascual José MASULLO (1999): «La predicación: Los complementos predicativos», en Ignacio Bosque y Violeta Demonté (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. II, págs. 2461-2523.
- DEN BESTEN, Hans (1983): «On the Interaction of Root Transformation and Lexical Deletive Rules», en Werner Abraham (ed.): *On the Formal Syntax of the Westgermania: papers from the 3rd Groningen Grammar Talks (Groningen, January 1981)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 47-131.
- DEN BESTEN, Hans y Gert WEBELHUTH (1990): «Stranding», en Günther Grewendorf y Wolfgang Sternefeld (eds.): *Scrambling and Barriers*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 77-92.
- DENISON, David (1993): *English Historical Syntax*, London, Longman.
- DENISON, David (2004): «Do grammars change when they leak?», en Christian Kay, Simon Horobin y Jeremy Smith (eds.): *New Perspectives on English Historical Linguistics (Selected Papers from 12 ICEHL, Glasgow, 21-26 August 2002). Volume I: Syntax and Morphology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 15-29.

- DEPREZ, Viviane (1994): «Parameters of object movement», en Norbert Corver y Henk van Riemsdijk (eds.): *Studies on Scrambling. Movement and Non-Movement Approaches to Free Word-Order Phenomena*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 101-152.
- DÉPREZ, Viviane (1998): «Semantic effects of agreement: The case of French past participle agreement», *Probus*, 10/1, págs. 1-65.
- DETGES, Ulrich (2000): «Time and Truth: The grammaticalization of resultatives and perfects within a theory of subjectification», *Studies in Language*, 24/2, págs. 345-377.
- DETGES, Ulrich (2005): «La gramaticalización de los acusativos preposicionales en las lenguas iberorrománicas: Una hipótesis pragmática», en Gabriele Knauer y Valeriano Bellosta von Colbe (eds.): *Variación sintáctica en español. Un reto para las teorías de la sintaxis*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 155-173.
- DETGES, Ulrich (2009): «How useful is case morphology? The loss of the Old French two-case system within a theory of Preferred Argument Structure», en Jóhanna Barðdal y Shobhana L. Chelliah (eds.): *The Role of Semantic, Pragmatic and Discourse Factors in the Development of Case*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 93-120.
- DEVINE, A. M. y Laurence D. STEPHENS (2006): *Latin Word Order. Structured meaning & information*, Oxford, Oxford University Press.
- DEVÍS MÁRQUEZ, Pablo (1993): *Esquemas sintáctico-semánticos: El problema de las diátesis en español*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- DEYERMOND, Alan (1976): «“El convento de dolencias”: the Works of Teresa de Cartagena», *Journal of Hispanic Philology*, 1/1, págs. 19-29.
- DEYERMOND, Alan (1980): *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*, Barcelona, Crítica.
- DEYERMOND, Alan (1989): «El “Auto de los Reyes Magos” y el renacimiento del siglo XII», en Sebastian Neumeister (ed.): *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (18-23 agosto 1986, Berlín)*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, vol. 1, págs. 187-194.
- DEYERMOND, Alan (1991): *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media. Primer suplemento*, Barcelona, Crítica.
- DEYERMOND, Alan (2001): «Fernando de Rojas from 1499 to 1502: born-again christian?», *Celestinesca*, 25/1-2, págs. 3-20.
- DEYERMOND, Alan, David G. PATTISON y Eric SOUTHWORTH (eds.) (2002): *Mio Cid Studies: ‘Some Problems of Diplomatic’ Fifty Years On*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London.
- DI CAMILLO, Ottavio (2005): «Pesquisas indiciarias sobre el incunable acéfalo de la *Comedia* de Burgos», en Patrizia Botta (ed.): *Filologia dei Testi a Stampa (Area Iberica)*, Modena, Mucchi Editore, págs. 75-96.

- DÍAS DA COSTA, Albano (1976): «Periphrastic verbal expressions in Portuguese», en Jürgen Schmidt-Radefeldt (ed.): *Reading in Portuguese Linguistics*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company, págs. 187-243.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1960): «El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos», en Manuel Alvar, Antonio Badía, Rafael de Balbín y Luis F. Lindley Cintra (dirs.): *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, CSIC, págs. 153-197.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1976): *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, El Albir.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1998): «La transición del latín al romance en perspectiva hispana», en József Herman (ed.): *La transizione dal latino alle lingue romanze. Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica, Università Ca' Foscari di Venezia, 14-15 giugno 1996*, Tübingen, Max Niemeyer, págs. 155-172.
- DIESING, Molly (1990): «Verb movement and the subject position in Yiddish», *Natural Language & Linguistic Theory*, 8/1, págs. 41-79.
- DIESSEL, Holger (2007): «Frequency effects in language acquisition, language use, and diachronic change», *New Ideas in Psychology*, 25, págs. 108-127.
- DIETRICH, Wolf (1997): «Pour une nouvelle interprétation de l'article partitif dans les langues romanes», en Ramón Lorenzo (ed.): *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas (Universidade de Santiago de Compostela, 4 a 9 de setembro de 1989)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, vol. I, págs. 159-170.
- DIEWALD, Gabriele (2002): «A model for relevant types of contexts in grammaticalization», en Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.): *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 103-120.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (1994): «Lengua y notarios en la Castilla del siglo XIII», *Anuario de estudios filológicos*, XVII, págs. 89-99.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (1996): «Fuentes documentales para una Sociolingüística histórica: los textos notariales», en Pilar Díez de Revenga y José María Jiménez Cano (eds.): *Estudios de sociolingüística. Sincronía y diacronía*, Murcia, DM, págs. 48-64.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (2002): «Consideraciones sobre la lengua del Fuero Juzgo», en José Perona (ed.): *El Fuero Juzgo. Estudios críticos y transcripción*, Murcia, Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura, págs. 129-149.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (2006): «Pertinencia de las fuentes originales para los estudios diacrónicos», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. III, págs. 3005-3011.
- DIEZ, Frédéric (1876): *Grammaire des langues romanes. Troisième édition refondue et augmentée. Tome troisième traduit par Alfred Morel-Fatio et Gaston Paris*, Paris, F. Vieweg, Librairie A. Franck.

- DIMITROVA-VULCHANOVA, Mila (1999): «Clitics in the Slavic Languages», en Henk van Riemsdijk (ed.): *Clitics in the Languages of Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 83-122.
- DIRVEN, René y Ralf PÖRING (eds.): *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- DIXON, Robert M. W. (1994): *Ergativity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DIXON, Robert M. W. (1997): *The rise and fall of languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DIXON, Robert M. W. (2000): «A typology of causatives: form, syntax and meaning», en Robert M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (eds.): *Changing valency. Case studies in Transitivity*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 30-83.
- DIXON, Robert M. W. y Alexandra Y. AIKHENVALD (1997): «A Typology of Argument-Determined Constructions», en Joan Bybee, John Haiman y Sandra A. Thompson (eds.): *Essays on Language Function and Language Type Dedicated to T. Givón*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, págs. 71-113.
- DIXON, Robert M. W. y Alexandra Y. AIKHENVALD (2000): «Introduction», en Robert M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (eds.): *Changing valency. Case studies in Transitivity*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 1-29.
- DIXON, Robert M. W. y Alexandra Y. AIKHENVALD (eds.) (1999): *The Amazonian Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DOBROVIE-SORIN, Carmen y Claire BEYSSADE (2004): *Définir les indéfinis*, Paris, CNRS Éditions.
- DOLZ I FERRER, Enric (2004): «*Siervo libre de amor*» de Juan Rodríguez del Padrón: Estudio y edición, València, Universitat de València, tesis doctoral.
- DOMÈNECH VAL, Alicia (2006): «La diátesis pasiva en las primeras gramáticas del español», *Res Diachronicae*, 5, págs. 4-14.
- DOMINGO Y BENITO, M^a Teresa de J. (1990): *Claros varones de Castilla de Hernando del Pulgar: edición y estudio lingüístico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús (1923): Fernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, Madrid, Espasa-Calpe [cito por la cuarta edición, de 1969].
- DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús (1941): Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DOUVIER, Elisabeth (1993/1994): «Aver et tener + verbe au participe passé: leur origine latine et leurs emplois dans la *Primera Crónica General de España* et la *Historia Novelada de Alejandro Magno*», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18/19, págs. 279-311.
- DOUVIER, Elisabeth (1996): «Les plus-que-parfait: *avía* + p. passé et ses emplois dans la *Primera Crónica General de España*», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 21, págs. 231-260.

- DOUVIER, Elisabeth (2001): «L'irréel du passé exprimé par la forme verbale en *-ra* : étude d'un élément de l'état de langue de la *Première chronique générale* d'Alphonse le Savant», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 24, págs. 343-352.
- DOWTY, David (1991): «Thematic proto-roles and argument selection», *Language*, 67/3, págs. 547-619.
- DRESHER, Bezalel Elan (1999): «Charting the Learning Path: Cues to Parameter Setting», *Linguistic Inquiry*, 30/1, págs. 27-67.
- DRINKA, Bridget (1999a): «The evolution of grammar: Evidence from Indo-European perfects», en Monika S. Schmid, Jennifer R. Austin, y Dieter Stein (eds.): *Historical Linguistics 1997*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 117-133.
- DRINKA, Bridget (1999b): «Alignement in Early Proto-Indo-European» en Carol F. Justus y Edgar Polomé (eds.): *Language Change and Typological Variation: In Honour of W. P. Lehmann on the Occasion of His 83rd Birthday. Volume III: Grammatical Universals and Typology*, Whashington D. C., Institute for the Study of Man, págs. 464-500.
- DRINKA, Bridget (2003a): «The formation of periphrastic perfects and passives in Europe. An areal approach», en Barry J. Blake y Kate Burridge (eds.): *Historical Linguistics 2001. Selected papers from the 15th international conference on historical linguistics (Melbourne, 13-17 August 2001)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 105-128.
- DRINKA, Bridget (2003b): «Areal factors in the development of the European periphrastic perfect», *Word*, 54/1, págs. 1-38.
- DRINKA, Bridget (2007): «The development of the HAVE perfect», en Raúl Aranovich (ed.): *Split Auxiliary Systems: A cross-linguistic perspective*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 101-121.
- DRYER, Matthew S. (1986): «Primary objects, secondary objects, and antidative», *Language*, 62/4, págs. 808-845.
- DRYER, Matthew S. (1991): «SVO languages and the OV/VO Typology», *Journal of Linguistics*, 27, págs. 443-482.
- DRYER, Matthew S. (1992): «The Greenbergian Word Order Correlations», *Language*, 68/1, págs. 81-138.
- DUBOIS, John W. (1985): «Competing motivations», en John Haiman (ed.): *Iconicity in Syntax*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 343-365.
- DUBRAVČIĆ, Stephanie Kos (1979): *The passive voice in the Primera Crónica General*, Ann Arbor, University of Michigan (tesis doctoral en microfilm).
- DUCAMIN, Jean (1901): *Libro de buen amor*, Toulouse, Edouard Privat.
- DUFTER, Andreas y Daniel JACOB (eds.) (2009): *Focus and Background in Romance Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.

- DUKE, Janet (2009): *The development of Gender as a Grammatical Category. Five Studies from the Germanic Languages*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter.
- DUNSTAN, Robert Taylor (1928): *A critical edition of Fernández de Heredia's translation into Aragonese of Guido delle Collone's «Crónica troyana»*, Wisconsin [trabajo citado por Cacho Blecua 1997].
- DUTTON, Brian (1960): «The Profession of Gonzalo de Berceo and the Paris Manuscript of the *Libro de Alexandre*», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVII/1, págs. 137-145.
- DUTTON, Brian (1964): «Gonzalo de Berceo, unos datos biográficos», en Frank Pierce y Cyril A. Jones (eds.): *Actas del I Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (celebrado en Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962)*, Oxford, The Dolphin Book, tomo I, págs. 249-254.
- DUTTON, Brian (1971): Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora*, London, Tamesis Books.
- DUTTON, Brian (1976): «A Chronology of the Works of Gonzalo de Berceo», en Alan Deyermond (ed.): *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*, London, Tamesis Books, págs. 67-76.
- DUTTON, Brian (1978a): «La fecha del nacimiento de Gonzalo de Berceo», *Berceo*, 94-95, págs. 265-267.
- DUTTON, Brian (1978b): Gonzalo de Berceo, *La Vida de Santo Domingo de Silos*, London, Tamesis Books.
- DUTTON, Brian (1980): «Reseña a Claudio García Turza. *La tradición manuscrita de Berceo con un estudio filológico particular del MS 1533 de la Biblioteca Nacional de Madrid (BN)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1979», *Journal of Hispanic Philology*, 5/1, págs. 59-60.
- DUTTON, Brian (1984): Gonzalo de Berceo, *La Vida de San Millán de la Cogolla. Segunda edición, corregida y aumentada*, London, Tamesis Books.
- DUTTON, Brian (1992): «*Vida de San Millán de la Cogolla*. Edición y comentario», en Gonzalo de Berceo, *Obra completa*, Madrid, Espasa-Calpe/Gobierno de la Rioja, págs. 117-249.
- DWORKIN, Steven N. (1988): «The Interaction of Phonological and Morphological Processes: The Evolution of the Old Spanish Second Plural Verb Endings», *Romance Philology*, XLII/2, págs. 144-155.
- DWORKIN, Steven N. (ed.) (2003): *Forum: Historical Romance Linguistics: The Death of a Discipline?*, *La Corónica*, 31/2.
- DWORKIN, Steven N. (ed.) (2005): *Forum: Historical Romance Linguistics: The Death of a Discipline? Part II*, *La Corónica*, 33/2.
- EBERENZ, Rolf (1990): «Sea como fuere. En torno a la historia del futuro de subjuntivo español», en Ignacio Bosque (ed.): *Indicativo y Subjuntivo*, Madrid, Taurus, págs.
- EBERENZ, Rolf (1991a): «*Castellano antiguo y español moderno*: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua española», *RFE*, 71, págs. 79-106.
- EBERENZ, Rolf (1991b): «Construcciones pronominales con verbos intransitivos en el español del siglo XV», *Vox Romanica*, 49-50, págs. 371-391.

- EBERENZ, Rolf (2000): *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*, Madrid, Gredos.
- EBERENZ, Rolf (2002): «Como avemos dicho/diximos de suso...: los perfectos simple y compuesto en la referencia metadiscursiva del español medio», en M^a Teresa Echenique, Juan Sánchez Méndez y Francisco Javier Satorre Grau (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000)*, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 567-581.
- EBERENZ, Rolf (2004): «Cambios morfosintácticos en la Baja Edad Media», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 613-641.
- EBERENZ, Rolf (2005): «La historiografía del español: ¿el final del relato?», *Iberoromania*, 62, págs. 1-27.
- EBERENZ, Rolf (2008): «“Ninguno quiere del agua turbia beber”: sobre construcciones partitivas y su representación en algunos géneros textuales del español preclásico», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 151-172.
- EBERENZ, Rolf y Mariela DE LA TORRE (2003): *Conversaciones estrechamente vigiladas. Interacción coloquial y español oral en las actas inquisitoriales de los siglos XV a XVII*, Zaragoza, Pórtico.
- ECHAIDE, Ana María (1968): *Castellano y vasco en el habla de Orio*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (1978): «Relaciones entre Berceo y el *Libro de Alexandre*: el empleo de los pronombres átonos de tercera persona», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 1-2, págs. 123-159.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (1979): «Apócope y leísmo en la *Primera Crónica General*. Notas para una cronología», *Studi Ispanici*, 4, págs. 43-58.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (1981): «El sistema referencial en español antiguo: leísmo, laísmo y loísmo», *Revista de Filología Española*, LXI, págs. 113-157.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (1984): *Historia lingüística vasco-románica*, Madrid, Paraninfo.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (1995): «Kastilische Koine / La koiné castellana», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, Band II, 2, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 527-536.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (1996): «La lengua castellana hablada en el País Vasco. A propósito de los clíticos de tercera persona», en Antonio Briz, José Gómez, M^a José Martínez y Grupo Val.Es.Co (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral (Valencia, 14-22 de noviembre de 1995)*, Valencia, Libros Pórtico, págs. 65-74.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (1997): *Estudios lingüísticos vasco-románicos*, Madrid, Istmo.

- ECHENIQUE, M^a Teresa (1998): «Protohistoria de la lengua española en el primitivo solar castellano», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 37-57.
- ECHENIQUE, M^a Teresa (2004): «La lengua vasca en la historia lingüística hispánica», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 59-80.
- ECHENIQUE, M^a Teresa y Juan SÁNCHEZ MÉNDEZ (2005): *Las lenguas de un reino. Historia lingüística hispánica*, Madrid, Gredos.
- ECHENIQUE, M^a Teresa y María José MARTÍNEZ ALCALDE (2000): *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- ECKARDT, Regine (2006): *Meaning change in grammaticalization: an enquiry into semantic reanalysis*, Oxford, Oxford University Press.
- EGERLAND, Verner (1996): *The Syntax of Past Participles. A Generative Study of Nonfinite Constructions in Ancient and Modern Italian*, Lund, Lund University Press.
- EGIDO FERNÁNDEZ, María Cristina (1994): «El morfema de anterioridad en el sistema verbal del antiguo leones», *Estudios Humanísticos. Filología*, 16, págs. 63-88.
- EGIDO FERNÁNDEZ, María Cristina (1996): *El sistema verbal en el romance medieval leonés*, León, Universidad de León.
- EGIDO FERNÁNDEZ, María Cristina (2003): «Algunos aspectos gramaticales en documentación Astur-Leonesa», en Hermógenes Perdiguero Villareal (ed.): *Lengua Romance en textos latinos de la Edad Media. Sobre los Orígenes del Castellano Escrito*, Burgos, Universidad de Burgos / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, págs. 49-69.
- EGIDO FERNÁNDEZ, María Cristina (2007): «Algunas isoglosas morfológicas desde «El dialecto leonés» hasta la actualidad», en José Ramón Morala (ed.): *Ramón Menéndez Pidal y el Dialecto leonés (1906-2006)*, s.l., Junta de Castilla y León / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, págs. 155-174.
- EGIDO, Aurora y José M^a ENGUITA UTRILLA (eds.) (1996): *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- EGUREN, Luis (1999): «Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 929-972.
- EGUREN, Luis y Olga FERNÁNDEZ SORIANO (2004): *Introducción a una sintaxis minimista*, Madrid, Gredos.
- EISENBEIß, Sonja (2009): «Generative approaches to language learning», *Linguistics*, 47/2, págs. 273-310.
- EISENBERG, Daniel (1973): «The General estoria: Sources and Source Treatment», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 89, págs. 206-227.

- EKER, J. (1932): *Recherches sur la syntaxe de la «Chanson de la croisade»*, Toulouse, Imprimerie du Centre.
- ELSIG, Martin (2008): «Variability within the French interrogative system. A diachronic perspective», en Peter Siemund y Noemi Kintana (eds.): *Language Contact and Contact Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 135-162.
- ELSNES, Johan (1997): *The Perfect and the Preterite in Contemporary and Earlier English*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (1987): «Enclisis pronominal y posición del verbo en español antiguo», *Epos*, 3, págs. 63-79.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (1988): «La posición del sujeto en español antiguo», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo / 4 de abril de 1987)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 339-346.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (1993-94): «La función cohesiva de la posición inicial de frase en la prosa alfonsí», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19, págs. 243-278.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (1996): «Construcciones de gerundio con sujeto en la prosa histórica alfonsí», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 257-267.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (1998): *El cambio analógico*, Madrid, Gredos.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2000): «Observaciones sobre la hipótesis de una declinación bicasual en la última etapa del latín de Hispania», en Benjamín García Hernández (ed.): *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*, Madrid, Ediciones Clásicas, págs. 31-43.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2001): «Intransitividad escindida en español: el uso auxiliar de ser en español medieval», *Estudios de Lingüística*, 15, págs. 201-245.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2002): «Sobre el desarrollo de la pasiva refleja en español medieval», en M^a Teresa Echenique, Juan Sánchez Méndez y Francisco Javier Satorre Grau (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000)*, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 597-608.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2004): «Los caracteres de la lengua: gramática de los paradigmas y de la construcción sintáctica del discurso», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 449-472.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2006a): «El desarrollo de la construcción biactancial estativa en español», *Revista de Historia de la Lengua*, 1, págs. 45-66.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2006b): «Aproximación al concepto de lexicalización», en Javier Rodríguez Molina y Daniel M. Sáez Rivera (coords.): *Diacronía, lengua española y lingüística*, Madrid, Síntesis, págs. 21-41.

- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2009a): «Las oraciones de relativo I. El nexa *que*», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, México, FCE / UNAM, vol. 2, págs. 1411-1475.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2009b): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*, Bern, Peter Lang.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2009c): «El retroceso de la impersonalidad en español», en Fernando Sánchez Miret (ed.): *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Bern, Peter Lang, págs. 123-145.
- EMBICK, David (2004): «On the Structure of Resultative Participles in English», *Linguistic Enquiry*, 35/3, págs. 355-392.
- EMILIANO, António (2008): «O conceito de *latim bárbaro* na tradição filológica portuguesa: algumas observações sobre pressupostos e factos (scripto-) lingüísticos», en Javier Elvira, Inés Fernández-Ordóñez, Javier García González y Ana Serradilla Castaño (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 191-231.
- ENGLAND, John (1976): «'Dixo Rachel e Vidas': Subject-Verb Agreement in Old Spanish», *Modern Language Review*, 71/4, págs. 812-826.
- ENGLAND, John (1980): «The Position of the Direct Object in Old Spanish», *Journal of Hispanic Philology*, 5/1, págs. 1-23.
- ENGLAND, John (1982): «Ser and aver with the Past Participles of Intransitive Verbs in the Works of Juan Manuel», *Don Juan Manuel. VII Centenario*, Murcia, Universidad de Murcia/Academia Alfonso X el Sabio, págs. 117-133.
- ENGLAND, John (1993): «Subject position in Old Spanish prose, 1250-1450», en David Mackenzie e Ian Michael (eds.): *Hispanic Linguistic Studies in honour of F. W. Hodcroft*, Oxford, The Dolphin Book Co., págs. 1-18.
- ENGUITA UTRILLA, José M^a (2004): «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés; navarro», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 571-592.
- ENGUITA UTRILLA, José M^a (2008): «Sobre el aragonés medieval», en Javier Elvira, Inés Fernández-Ordóñez, Javier García González y Ana Serradilla Castaño (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 83-105.
- ENRIQUE-ARIAS, Andrés (2006): «El cambio de *gelo* a *selo* desde la perspectiva de la teoría de la gramaticalización», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 305-316.
- ENRIQUE-ARIAS, Andrés (2008a): «Apuntes para una caracterización de la morfosintaxis de los textos bíblicos medievales en castellano», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 109-125.

- ENRIQUE-ARIAS, Andrés (2008b): «Biblias romanceadas e historia de la lengua», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo II, págs. 1781-1794.
- ERNOUT, Alfred (1953): *Morphologie historique du latin*, Paris, Librairie Klincksieck.
- ERNOUT, Alfred y François THOMAS (1972): *Syntaxe latine*, Paris, Librairie Klincksieck, 2ª edición.
- ESCANDELL VIDAL, Mª Victoria y Manuel LEONETTI JUNGL (2009): «Fronting and *verum focus* in Spanish», en Andreas Dufter y Daniel Jacob (eds.): *Focus and Background in Romance Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 155-204.
- ESCAVY, Ricardo, José Miguel HERNANDEZ TERRES y Antonio ROLDAN (eds.) (1994): *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, Murcia, El Taller.
- ESCOBAR, Ana María (1992): «El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo», *Lexis*, XVI/2, págs. 189-222.
- ESCOBAR, Ana María (2000): *Contacto Social y Lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ESCOBAR, Ana María (2007): «On the development of contact varieties. The case of Andean Spanish», en Kim Potowski y Richard Cameron (eds.): *Spanish in Contact. Policy, Social and Linguistic Inquiries*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 237-252.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel y Ramón SARMIENTO (1992): Elio Antonio de Nebrija, *Gramática castellana*, Madrid, SGEL/Fundación Antonio de Nebrija.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2002): «¿Alguna vez triunfó el femenino? Revisión de los posesivos en castellano medieval», en Alexandre Veiga y Milagros Suárez (eds.): *Historiografía lingüística y gramática histórica. Gramática y léxico*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 9-18.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2008): «La semántica en los procesos de cambio categorial: las palabras gramaticales en un diccionario histórico», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 115-147.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2009): «El cambio semántico», en Elena de Miguel (ed.): *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel, págs. 159-188.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María y Luis Antonio SANTOS DOMÍNGUEZ (1996): *Manual de Semántica Histórica*, Madrid, Síntesis.
- ESPINOSA GARCÍA, Jacinto (1997): *Estructuras sintácticas transitivas e intransitivas en español*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

- ESTELLÉS ARGUEDAS, María (2008): «Una aproximación grafemática a los documentos castellanos medievales: el *Fuero de Madrid*», en Beatriz Díez Calleja (ed.): *El primitivo romance hispánico*, s.l., Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, págs. 445-453.
- EVERETT, Caleb (2009): «A reconsideration of the motivations for preferred argument structure», *Studies in Language*, 33/1, págs. 1-24.
- EVERS, Arnold y Jacqueline van KAMPEN (2008): «Parameter setting and input reduction», en Theresa Biberauer (ed.): *The limits of syntactic variation*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 483-515.
- FAARLUND, Jan Terje (1990): *Syntactic Change. Toward a Theory of Historical Syntax*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- FAARLUND, Jan Terje (1994): «Old and Middle Scandinavian», en Ekkehard Köning y Johan van der Auwera (eds.): *The Germanic Languages*, London, Routledge, págs. 38-71.
- FAARLUND, Jan Terje (1998): «Symétrie et dissymétrie des actants centraux», en Jack Feuillet (ed.): *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 147-192.
- FAARLUND, Jan Terje (2001): «From Ancient Germanic to modern Germanic languages», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 1706-1719.
- FABRA, Pompeu (1933): *Gramàtica catalana. Setena edició*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- FÄLT, Gunnar (1972): *Tres problemas de concordancia verbal en el español moderno*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- FANSELOW, Gisbert (1990): «Scrambling as NP-Movement», en Günther Grewendorf y Wolfgang Sternefeld (eds.): *Scrambling and Barriers*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 113-140.
- FARREL, Patrick (2005): *Grammatical Relations*, Oxford, Oxford University Press.
- FAULHABER, Charles B. (1997): «Sobre la cultura ibérica medieval: las lenguas vernáculas y la traducción», en José Manuel Lucía Megías (ed.): *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, tomo I, págs. 587-597.
- FAULHABER, Charles B., Ángel GOMEZ MORENO, Antonio CORTIJO OCAÑA y Oscar PEREA RODRIGUEZ (comps.) (1997): *PhiloBiblon's BETA / Bibliografía Española de Textos Antiguos*, <http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhm.html>.
- FELTENIUS, Leif (1977): *Intransitivizations in Latin*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- FERGUSON, Charles A. (1996): «Variation and Drift: Loss of Agreement in Germanic», en Gregory R. Guy, Crawford Feagin, Deborah Schiffin y John Baugh (eds.): *Towards a Social Science of Language*.

Volume 1: Variation and Change in language and Society, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 173-198.

FERNANDEZ DE CASTRO, Félix (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid, Gredos.

FERNÁNDEZ, Laura y Francisco J. RODRÍGUEZ (2000): «Historia de J (*La Gran Conquista de Ultramar*, MS. 1187 de la Biblioteca Nacional de Madrid)», en Margarita Freixas y Silvia Iriso (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, Santander, Gobierno de Cantabria, vol. II, págs. 701-716.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Jesús (2005): «Reflexiones sobre la inacusatividad», en Luis Santos Río, Julio Borrego Nieto, Juan Felipe García Santos, José J. Gómez Asencio y Emilio Prieto de los Mozos (eds.): *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 415-424.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, José Ramón (1981): *El habla de Ancares (León). Estudio Fonético, Morfosintáctico y Léxico*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

FERNÁNDEZ LEBORANS, Jesús (2005): *Los sintagmas del español. II. El sintagma verbal y otros*, Madrid, Arco/Libros.

FERNÁNDEZ LLERA, Víctor (1929): *Gramática y Vocabulario del Fuero Juzgo*, Madrid, Imprenta Clásica Española.

FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1986): *Gramática española. Vol. 4 El verbo y la oración*, volumen ordenado y completado por Ignacio Bosque, Madrid, Arco/Libros.

FERNÁNDEZ SORIANO, Olga (1993a): «Sobre el orden de palabras en español», *Dicenda*, 11, págs. 113-152.

FERNÁNDEZ SORIANO, Olga (1993b): «Los pronombres átonos en la teoría gramatical. Repaso y balance», en Olga Fernández Soriano (ed.): *Los pronombres átonos*, Madrid, Taurus.

FERNÁNDEZ SORIANO, Olga (1999): «El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1209-1315.

FERNÁNDEZ SORIANO, Olga y Susana TABOÁS BAYLÍN (1999): «Construcciones impersonales no reflejas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1723-1778.

FERNÁNDEZ, Joseph A. (1960): *El habla de Sisterna*, Madrid, CSIC.

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1992): *Las estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid, Istmo.

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1993): '*Versión Crítica*' de la '*Estoria de España*'. *Estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid.

- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1994): «Isoglosas internas del castellano. El sistema referencial del pronombre átono de tercera persona», *Revista de Filología Española*, LXXIV/1-2, págs. 71-125.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1999): «Leísmo, laísmo y loísmo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. I, págs. 1317-1397.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2000-2001): «Novedades y perspectivas en el estudio de la historiografía alfonsí», *Alcanate*, II, págs. 283-300.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (ed.) (2000a): *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2000b): «La transmisión textual de la “Estoria de España” y de las principales “Crónicas” de ella derivadas», en Inés Fernández-Ordóñez (ed.): *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, págs. 219-264.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2000c): «El taller de las Estorias», en Inés Fernández-Ordóñez (ed.): *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, págs. 61-82.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2000d): «Antes de la *collatio*. Hacia una edición crítica de la *General estoria* de Alfonso el Sabio (segunda parte)», en Aengus Ward (ed.): *Teoría y práctica de la historiografía medieval*, Birmingham, University of Birmingham Press, págs. 124-148.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2001): «Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo», *Boletín de la Real Academia Española*, 81, págs. 389-464.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2002a): «Tras la *collatio* o cómo establecer correctamente el error textual», *La Corónica*, 30/2, págs. 105-180.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2002b): «Alfonso X. General Estoria», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 42-54.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2004): «Alfonso X el Sabio en la historia del español», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 381-422.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2006a): «La Historiografía medieval como fuente de datos lingüísticos. Tradiciones consolidadas y rupturas necesarias», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 1779-1807.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2006b): «Del Cantábrico a Toledo: el “neutro de materia” hispánico en un contexto románico y tipológico», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 1, págs. 67-118.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2007): «El “neutro de materia” en Asturias y Cantabria. Análisis gramatical y nuevos datos», en Inmaculada Delgado Cobos y Alicia Puigvert Ocal (eds.): *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid, Ediciones del Orto, vol. I, págs. 395-434.

- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2008-2009): «Orden de palabras, tópicos y focos en la prosa alfonsí», *Alcanate*, VI, págs. 139-172.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2009): «Los orígenes de la dialectología hispánica y Ramón Menéndez Pidal», en Xulio Viejo Fernández (ed.): *Cien años de Filología Asturiana 1906-2006. Actes del Congresu Internacional*, Uviéu, Alvízorras & Trabe, págs. 11-41.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (en prensa): «Manuscritos historiográficos de autor», en Pedro Cátedra (ed.): *Manuscritos literarios. Actas del Congreso Internacional "Códices literarios españoles (Edad Media)"*, San Millán de la Cogolla, CILENGUA, págs. 91-124.
- FILPPULA, Markku (1999): *The Grammar of Irish English. Language in Hibernian Style*, London/New York, Routledge.
- FISCHER, Olga (2004): «Grammar change versus language change. Is there a difference?», en Christian Kay, Simon Horobin y Jeremy J. Smith (eds.): *New Perspectives on English Historical Linguistics (Selected Papers from 12 ICEHL, Glasgow, 21-26 August 2002). Volume I: Syntax and Morphology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 31-63.
- FISCHER, Olga (2008): «On analogy as the motivation for grammaticalization», *Studies in Language*, 32/2, págs. 336-382.
- FISCHER, Olga, Anette ROSENBACH y Dieter STEIN (eds.) (2000): *Pathways of Change: Grammaticalization in English*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- FISCHER, Olga, Ans VAN KEMENADE, Willem KOOPMAN y Wim VAN DER WURFF (2000): *The Syntax of Early English*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FISCHER, Olga, Muriel NORDE y Harry PERRIDON (eds.) (2004): *Up and down the Cline – The Nature of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- FISCHER, Susann (2002): *The Catalan Clitic System. A Diachronic Perspective on its Syntax and Phonology*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- FISCHER, Susann (2005): «Construcciones con avance estilístico en el catalán antiguo», *Caplletra*, 38, págs. 119-135.
- FISCHER, Susann (2008): «Grammaticalisation within the IP-domain», en Ulrich Detges y Richard Waltereit (eds.): *The Paradox of Grammatical Change. Perspectives from Romance*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 107-125.
- FISIAK, Jacek (ed.) (1988): *Historical Dialectology. Regional and Social*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- FISIAK, Jacek (ed.) (1995): *Linguistic Change under Contact Conditions*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- FISIAK, Jacek (ed.) (1997): *Linguistic Reconstruction and Typology*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.

- FLEISCHMAN, Suzanne (1982): *The Future in Thought and Language. Diachronic Evidence from Romance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1983): «From pragmatics to grammar: Diachronic reflections on complex pasts and futures in Romance», *Lingua*, 60/2-3, págs. 183-214.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1989): «Temporal Distance: A basic linguistic metaphor», *Studies in Language*, 13, págs. 1-50.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1990): *Tense and Narrativity. From Medieval Performance to Modern Fiction*, London, Routledge.
- FLEISCHMAN, Suzanne (2000): «Methodologies and Ideologies in Historical Linguistics: On Working with Older Languages», en Susan C. Herring, Pieter van Reenen e Irene Schøsler (eds.): *Textual Parameters in Older Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 33-58.
- FLOBERT, Pierre (1975): *Les verbes déponents latins des Origines à Charlemagne*, Paris, Publications de la Sorbonne/Les Belles Lettres.
- FLORES CERVANTES, Marcela (2006): «Leísmo, laísmo y loísmo», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 669-749.
- FLORES CERVANTES, Marcela (2007): «El leísmo desde la perspectiva del “marcado diferencial del objeto”», *Revista de Historia de la Lengua*, 2, págs. 83-107.
- FLORES DE HARO, José Antonio (1985): *Morfología verbal en la Primera Crónica General de Alfonso X*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral inédita.
- FLORES FARFÁN, José Antonio (2008): «México», en Azucena Palacios Alcaine (ed.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel, págs. 33-56.
- FODOR, Janet Dean (2001): «Setting Syntactic Parameters», en Mark Baltin y Chris Collins (eds.): *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, Oxford, Blackwell, págs. 730-767.
- FOLGAR, Carlos (1988): «El complemento preposicional del tipo «matar en ellos» en la *Primera Crónica General de España*», en Manuel Ariza Viguera, Antinio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo / 4 de abril de 1987)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 347-362.
- FOLGAR, Carlos (1993): *Diacronía de los objetos directo e indirecto (del latín al castellano medieval)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- FONTANA, Josep M. (1993): *Phrase structure and the syntax of clitics in the history of Spanish*, Philadelphia, University of Pennsylvania, tesis doctoral inédita.
- FONTANA, Josep M. (1996): «Phonology and Syntax in the Interpretation of the Tobler-Mussafia Law», en Aaron L. Halpern y Arnold M. Zwicky (eds.): *Approaching Second. Second Position Clitics and Related Phenomena*, Stanford, CSLI Publications, págs. 41-83.

- FONTANA, Josep M. (1997): «On the integration of second position phenomena», en Ans van Kemenade y Nigel Vincent (eds.): *Parameters of morphosyntactic change*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 207-249.
- FORTSON, Benjamin W. (2004): *Indo-European Language and Culture*, Oxford, Blackwell.
- FOULET, Louis (1920): «La disparition du preterit», *Romania*, XLVI, págs. 271-313.
- FOX, Barbara A. y Paul J. HOPPER (eds.) (1994): *Voice. Form and Function*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- FOX, John y Robin WOOD (1968): *A concise history of the French language (Phonology and morphology)*, Oxford, Basil Blackwell.
- FRADEJAS LEBRERO, José (1990): «La patria de Fernando del Pulgar», *Epos*, 6, págs. 469-475.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (1987): Muhamad Ibn 'Abd Allāh Ibn 'Umar al-Bayzār (Moamín), *Libro de los animales que cazan (Kitāb al-yawāriḥ)*, Madrid, Casariego.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (1989): «Reseña a *The Text and Concordance of Biblioteca Nacional Manuscript RES. 270-217. "Libro que es fecho de las animalias que caçan."* "The Book of Moamin", edited by Anthony J. Cárdenas. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1987», *Revista de Filología Española*, LXIX/2, págs. 366-370.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (1991): *Bibliotheca cinegetica hispanica: bibliografía crítica de los libros de cetrería y montería hispano-portugueses anteriores a 1799*, London, Grant & Cutler Ltd.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (1996a): «Sobre sociolingüística medieval: cuatro escribanos de Alfonso X», en Pilar Díez de Revenga y José María Jiménez Cano (eds.): *Estudios de sociolingüística. Sincronía y diacronía*, Murcia, DM, págs. 84-94.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (1996b): «Proyecto del *Atlas lingüístico del español medieval*», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 1059-1068.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (2002): «Libro de los animales que cazan», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 792-795.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1993): *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (2000): «Cronología y geografía lingüística en el texto del código cidiano», en César Hernández Alonso (ed.): *Actas del Congreso Internacional El Cid, Poema e Historia (12-16 de Julio 1999)*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, págs. 229-234.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (2002): *Textos y normas. Comentarios lingüísticos*, Madrid, Gredos.
- FRAJZYNGIER, Zygmunt (1985): «On two hypothesis regarding stativity», en Frans Plank (ed.): *Relational Typology*, Berlin / New York, Mouton Publishers, págs. 61-87.

- FRANCHINI, Enzo (1992): *Los Diez Mandamientos*, Paris, Annexes des Cahiers de linguistique hispanique médiévale, vol. 8.
- FRANCHINI, Enzo (1993): *El manuscrito, la lengua y el ser literario de la Razón de Amor*, Madrid, CSIC.
- FRANCHINI, Enzo (1997): «El IV Concilio de Letrán, la apócope extrema y la fecha de composición del Libro de Alexandre», *La Corónica*, 25/2, págs. 31-74.
- FRANCHINI, Enzo (2001): *Los debates literarios en la Edad Media*, Madrid, Laberinto.
- FRANCHINI, Enzo (2004): «Los primeros textos literarios: del *Auto de los Reyes Magos* al *Mester de clerecía*», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 325-353.
- FRUYT, Michèle (2004): «La corrélation en latin: son rôle dans la subordination et l'endophore», en Colette Bodelot (ed.): *Anaphore, cataphore et corrélation en latin*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, págs. 29-53.
- FUNES, Leonardo (1990): «Reseña de Ivy A. Corfis, ed., *Diego de San Pedro's Cárcel de Amor: A Critical Edition*. London, Tamesis, 1987», *Incipit*, X, págs. 173-177.
- FUß, Eric (2005): *The Rise of Agreement. A formal approach to the syntax and grammaticalization of verbal inflection*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos (2008): «Estudio paleográfico-codicológico de un manuscrito medieval: el *Mío Cid*», en Jesús Gómez (dir.): *Ochocientos años del Mío Cid: una visión interdisciplinar*, Madrid, Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, págs. 49-62.
- GALINDO ROMEO, Pascual y Luis ORTIZ MUÑOZ (1946): Antonio de Nebrija, *Gramática castellana*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- GALLEGO, Ángel J. (2009): «Ciclo sintáctico, composicionalidad y morfología. Aspectos de la "Teoría de Fases"», *Verba*, 36, págs. 109-154.
- GAMKRELIDZE, Thomas V. y Vjačeslav V. IVANOV (1984): *Indoeuropejskij jazyk i indoeuropejcy*, Tbilisi, Tbilisi State University [cito por la traducción inglesa de Johanna Nichols, *Indo-European and the Indo-Europeans. A reconstruction and Historical Analysis of a Proto-Language and a Proto-Culture. Part I: the Text. Part II: Bibliography, Indexes*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, 1995].
- GARACHANA CAMARERO, Mar (1997a): *Los procesos de gramaticalización. Una aplicación a los conectores contraargumentativos*, Barcelona, Universidad de Barcelona, tesis doctoral inédita.
- GARACHANA CAMARERO, Mar (1997b): «Acerca de los condicionamientos cognitivos y lingüísticos de la sustitución de *aver* por *tener*», *Verba*, 24, págs. 203-235.
- GARATEA GRAU, Carlos (2005): *El problema del cambio lingüístico en Ramón Menéndez Pidal. El individuo, las tradiciones y la historia*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.

- GARCÍA ANDREVA, Fernando (2009): «Del manuscrito al cartulario. Notas sobre la fidelidad textual del *Becerro Galicano* de San Millán de la Cogolla», en Laura Romero Aguilera y Carolina Julià Luna (coords.): *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 277-288.
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluís (2003): *Gramática histórica de la lengua asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- GARCÍA BLANCO, Manuel (1956): «D. Alonso de Paradinas, copista del *Libro de buen amor*», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo VI*, Madrid, CSIC, págs. 339-354.
- GARCÍA CORNEJO, Rosalía (2006): «A vueltas con las construcciones *que...que*: el llamado *que* pleonástico», en José J. de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 27 de septiembre a 3 de octubre de 2003), Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 715-727.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (2004): «Resistencia frente al islam, reconquista y repoblación en los reinos hispanocristianos (años 711-1212)», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 239-256.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1950): «El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos», *Revista de Filología Española*, XXXIV, págs. 107-124.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1970): *Gramática histórica española. Tercera edición corregida*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (1995): «La interpretación temporal de los tiempos compuestos», *Verba*, 22, págs. 363-396.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (1998): *El aspecto gramatical en la conjugación*, Madrid, Arco/Libros.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (1999): «Los complementos adverbiales temporales», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 3129-3208.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2000a): «El Perfecto continuativo», *Verba*, 27, págs. 343-358.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2000b): *La gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor Libros.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis y Bruno CAMUS BERGARECHE (eds.) (2004): *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo (2002): «Usos de *haber* y *tener* en textos medievales y clásicos», *Iberoromania*, 55, págs. 1-28.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1989): «El neutro de materia», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, vol. II, págs. 91-105.

- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1977): «El sistema del aspecto verbal en latín y en castellano», *Studia Philologica Salmanticensia*, 1, págs. 65-114.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1980): «El desarrollo de la expresión analítica en latín vulgar: planteamiento general», *Revista Española de Lingüística*, 10/2, págs. 307-330.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1990a): «L'intransitivation en latin tardif et la primauté actantielle du sujet», en Gualterio Calboli (ed.): *Latin vulgaire-latin tardif II*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 129-144.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1990b): «Transitividad, intransitivación y causas de su desarrollo en latín tardío», *Revista Española de Lingüística*, 20/1, págs. 1-16.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1992a): «El dativo con "sum" y la vulgarización de la noción de posesión», *Revista Española de Lingüística*, 22/2, págs. 325-337.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1992b): «Nuevos verbos impersonales en latín tardío e influencia griega», en Maria Iliescu y Werner Marxgut (eds.): *Latin vulgaire et latin tardif III. Actes du IIIème Colloque international sur le latin vulgaire et tardif (Innsbruck, 2-5 septembre 1991)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 159-172.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (1995): «La expresión de la noción verbal de posesión del latín al romance», en Louis Callebat (ed.): *Latin vulgaire et latin tardif IV: Actes du 4º Colloque International sur le Latin vulgaire et Tardif (Caen, 2-5 septembre 1994)*, Hildesheim / Zürich / New York, Olms-Weidmann, págs. 323-336.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (2001): «Lexicología y semántica. En torno a la noción de posesión en latín», en Alfredo Alvar Ezquerro y Francisco García Jurado (eds.): *Actas del X Congreso Español de Estudios clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, vol. II, págs. 5-31.
- GARCÍA LEAL, Alfonso (2008): «El orden de palabras en las pizarras visigóticas», en Roger Wright (ed.): *Latin vulgaire – latin tardif VIII. Actes du VIIIº colloque international sur le latin vulgaire et tardif (Oxford, 6-9 septembre 2006)*, Hildesheim / Zürich / New York, Olms-Weidmann, págs. 453-462.
- GARCÍA LENZA, Ana (2005): «La posición del sujeto de cláusulas intransitivas en la Coronica del rey don Pedro», en Mª del Carmen Cazorla Vivas, Narciso M. Contreras Izquierdo, Mª Ángeles García Aranda y Mª Águeda Moreno Moreno (eds.): *Estudios de Historia de la Lengua e Historiografía Lingüística (Actas del III Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*, Madrid, CERSA, págs. 193-203.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge y Carlos SÁNCHEZ LANCIS (2005): «Formas occidentales en el *Libro de Alexandre* y la lengua de la cuaderna vía», en Mar Campos Souto (ed.): *Del Libro de Alexandre a la Gramática castellana*, Lugo, Axac, págs. 27-57.
- GARCÍA MARTÍN, José María (1991): «Evolución del objeto directo preposicional en la tradición textual de algunas obras castellanas del siglo XIII», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 16, págs. 47-86.

- GARCÍA MARTÍN, José María (1996): «Sobre la localización originaria del uso del objeto directo preposicional peculiar del castellano: el testimonio de los documentos notariales prealfonsíes», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 281-291.
- GARCÍA MARTÍN, José María (1998): «Función primaria de las variantes para un historiador de la lengua», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 22, págs. 7-16.
- GARCÍA MARTÍN, José María (2001): *La formación de los tiempos compuestos en español medieval y clásico*, Valencia, Universitat de València.
- GARCÍA MARTÍN, José María (2003): «Problemas previos en el análisis de las construcciones partitivas dependientes directamente de verbo», en José Luis Girón Alconchel, F. Javier Herrero Ruiz de Loizaga, Silvia Iglesias Recuero y Antonio Narbona Jiménez (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Editorial Complutense, vol. I, págs. 233-246.
- GARCÍA MARTÍN, José María (2006): «Aproximación al desarrollo histórico del complemento partitivo dependiente directamente del verbo en castellano medieval y español clásico», en José J. de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 27 de septiembre a 3 de octubre de 2003), Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 741-753.
- GARCÍA MIGUEL, José María (1995a): *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- GARCÍA MIGUEL, José María (1995b): *Transitividad y complementación preposicional en español*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela (Anexo 40 de *Verba*).
- GARCÍA MIGUEL, José María (1999): «Actancia y discurso. Esbozo tipológico», en Jesús Fernández González, Carmen Fernández Juncal, Manuel Marcos Sánchez, Emilio Prieto de los Mozos y Luis Santos Río (eds.): *Lingüística para el siglo XXI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, vol. I, págs. 771-782.
- GARCÍA MIGUEL, José María y Victoria VÁZQUEZ ROZAS (2006): «Transitividad, subjetividad y frecuencia de uso», *VII Congrès de Lingüística General (Barcelona, 18 a 21 de abril de 2006)*, consultado on-line http://webs.uvigo.es/weba575/jmgm/public/VazquezRozas-GarciaMiguel_CLG7.pdf
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (2008): «La organización de los materiales de un corpus y el establecimiento de las “acepciones troncales” en un diccionario histórico», *Verba*, 35, págs. 257-274.
- GARCÍA RAMÓN, José Luis (2006): «Expresión del estado y tipos de lexema en griego homérico», en Emilio Crespo, Jesús de la Villa y Antonio R. Revuelta (eds.): *Word Classes and Related Topics in Ancient Greek. Proceedings of the Conference on ‘Greek Syntax and Word Classes’ held in Madrid on 18-21, June 2003*, Louvain-la-Neuve, Peeters, págs. 193-217.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (2007): *Atlas toponímico de España*, Madrid, Arco/Libros.
- GARCÍA TESORO, Ana Isabel (2008): «Guatemala», en Azucena Palacios Alcaine (ed.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel, págs. 95-117.

- GARCÍA TURZA, Claudio (1979): *La tradición manuscrita de Berceo. Con un estudio filológico particular del ms. 1533 de la Biblioteca Nacional de Madrid (BN)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- GARCÍA TURZA, Claudio y Javier GARCÍA TURZA (1996): *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del s. XIII*, Logroño, Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Rioja.
- GARCÍA VALLE, Adela (1998): *La variación nominal en los orígenes del español*, Madrid, CSIC.
- GARCÍA, Erica (1990): «Reanalysing actualization, and actualizing reanalysis», en Henning Andersen y Konrad Koerner (eds.): *Historical Linguistics 1987. Papers from the 8th international conference on historical linguistics (Lille, 31 August – 4 September 1987)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 141-159.
- GARCÍA, Michel (1978): Pero López de Ayala, “*Libro de poemas*” o “*Rimado de Palacio*”, Madrid, Gredos.
- GARCÍA, Michel (1982): *Obra y personalidad del Canciller Ayala*, Madrid, Alhambra.
- GARRETT, Andrew (1996): «Wackernagel's Law and Unaccusativity in Hittite», en Aaron L. Halpern y Arnold M. Zwicky (eds.): *Approaching Second. Second Position Clitics and Related Phenomena*, Stanford, CSLI Publications, págs. 85-133.
- GASSNER, Armin (1897): *Das altispanische Verbum*, Halle, Max Niemeyer.
- GAWELKO, Marek (2001): «Sobre la tendencia analítica de algunas lenguas romances: español, italiano y portugués», *Revista Española de Lingüística*, 31/2, págs. 393-412.
- GEIJERSTAM, Regina af (1964): Juan Fernández de Heredia, *La Grant Cronica de Espanya, Libros I-II. Edición según el manuscrito 10133 de la Biblioteca Nacional de Madrid, con introducción crítica, estudio lingüístico y glosario*, Uppsala, Almqvist & Wiksells (Acta Universitatis Upsaliensis, Studia Romanica Upsaliensia, 2).
- GEIJERSTAM, Regina af (1980): «Sobre Heredia i el bilingüisme medieval aragonès-català», en Jordi Brugera i Josep Massot i Muntaner (eds.): *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979)*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, págs. 495-510.
- GEIJERSTAM, Regina af (1989): «Juan Fernández de Heredia, transmissor de catalanismes lèxics a l'aragonès-castellà?», en A. Ferrando (ed.): *Actes del Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana, VIII. Àrea 7. Història de la llengua*, València, Institut de Filologia Valenciana, págs. 499-512.
- GEIJERSTAM, Regina af (1996): «La Grant Cronica de Espanya: problemas en su edición y estudio», en José M^a Enguita y Aurora Egido (eds.): *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», págs. 155-169.
- GEIJERSTAM, Regina af (1998): «¿Morfosintaxis aragonesa o catalana? Una ojeada a las obras de Fernández de Heredia», en Aengus M. Ward (ed.): *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Birmingham 1995)*, tomo I, págs. 48-58.

- GELDEREN, Elly van (2000): «The role of person and position in Old English», en Olga Fischer, Annette y Dieter Stein (eds.): *Pathways of Change: Grammaticalization in English*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 187-206.
- GELDEREN, Elly van (2004): *Grammaticalization as Economy*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- GENIUŠIENĖ, Emma (1987): *The Typology of Reflexives*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- GERICKE, Philip O. (1988): «Reseña de James B. Larkin, *Alfonso Martínez de Toledo, Archpriest of Talavera, Atalaya de las Coronicas*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1983», en *Romance Philology*, XLI/4, págs. 477-480.
- GERLACH, Birgit (2002): *Clitics between Syntax and Lexicon*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- GERRITSEN, Marinel (1988): «Sociolinguistic Developments as a Diffusion Process», en Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier (eds.): *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society. Second Volume*, Berlin / New York, Walter de Gruyter, págs. 1574-1591.
- GESSNER, Emil (1867): *Das Altleonensishe: Ein Beitrag zur Kenntnis des Altspanischen*, Berlin, Starcke.
- GESSNER, Emil (1893): «Das spanische Personalpronomen», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 17, págs. 1-54.
- GIACALONE RAMAT, Anna (1998): «Testing the boundaries of grammaticalization», en Anna Giacalone Ramat y Paul J. Hopper (eds.): *The Limits of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 107-127.
- GIACALONE RAMAT, Anna (2008): «Areal convergence in grammaticalization processes», en María José López-Couso y Elena Seoane (eds.): *Rethinking Grammaticalization. New Perspectives*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 129-167.
- GIACALONE RAMAT, Anna y Paul J. HOPPER (eds.) (1998): *The Limits of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- GIANOLLO, Chiara (2005): «Middle Voice in Latin and the phenomenon of Split Intransitivity», en Gualtiero Calboli (ed.): *Papers on Grammar IX 1. Latina Lingua!. Proceedings of the Twelfth International Colloquium on Latin Linguistics (Bologna, 9-14 June 2003)*, Roma, Herder Editrice, págs. 97-109.
- GIER, Albert (1980a): «Reseña de Gonzalo de Berceo, *Obras Completas, IV: La Vida de Santo Domingo de Silos*, estudio y edición crítica por Brian Dutton, London, Tamesis, 1978», en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 96/1, págs. 223-226.
- GIER, Albert (1980b): «Reseña de Aldo Ruffinatto, *La Vida de Santo Domingo de Silos de Gonzalo de Berceo* (Estudio y edición crítica), Logroño, Diputación provincial, 1978», en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 96/1, págs. 228-231.
- GIER, Albert (1981): «Reseña de Kelvin M. Parker, *La Versión de Alfonso XI del Roman de Troie. Ms. H-j-6 del Escorial*, Ann Arbor, Michigan, Applied Literature Press, 1977», en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 97/1, págs. 241-243.

- GIL, Juan (1973): *Corpus scriptorum muzarabicorum*, Madrid, CSIC.
- GIL, Juan (2004): «El latín tardío y medieval (Siglos VI-XIII)», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 149-182.
- GILDEA, Spike (ed.) (2000): *Reconstructing grammar: Comparative linguistics and grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- GILDERSLEEVE, Basil L. y Gonzalez LODGE (1895): *Latin Grammar*, London, MacMillan [cito por Basil L. Gildersleeve & Gonzalez Lodge, *Latin Grammar*, London, Bristol Classical Press, 2001].
- GILES, Howard (1973): «Accent mobility: A model and some data», *Anthropological Linguistics*, 15/2, págs. 87-105.
- GILI GAYA, Samuel (1943): *Curso Superior de sintaxis española*, México, Ediciones Minerva.
- GILI GAYA, Samuel (1967): Diego de San Pedro, *Obras. Tercera edición*, Madrid, Clásicos castellanos, Espasa-Calpe.
- GILMAN, Stephen (1961): *Tiempo y formas temporales en el "Poema del Cid"*, Madrid, Gredos.
- GILMAN, Stephen (1972): *The Spain of Fernando de Rojas. The intelectual and social landscape of La Celestina*, Princenton, Princenton University Press.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco (1995): *Sociolingüística histórica (siglos X-XII)*, Madrid, Visor.
- GIORGI, Alessandra y Fabio PIANESI (1997): *Tense and Aspect. From Semantics to Morphosyntax*, New York / Oxford, Oxford University Press.
- GIRALT LATORRE, Javier (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de la Litera (Huesca)*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico».
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (1984): «Sobre la lengua de Juan Ruiz. Enunciación y estilo épico en el *Libro de Buen Amor*», *Epos*, I, págs. 35-70.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (1985): Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, Madrid, Castalia Didáctica.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (1996): «Las gramáticas del español y el español de las gramáticas en el Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, 76, págs. 285-308.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2000): «Análisis del discurso y cambio lingüístico (sobre la historia de *cantara* indicativo)», en José Jesús de Bustos Tovar, Patrick Charaudeau, José Luis Girón Alconchel, Silvia Iglesias Recuero y Covadonga López Alonso (eds.): *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, Madrid, Visor, vol. 1, págs. 309-322.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2002a): *Comentario de textos de clerecía: Alexandre y Apolonio*, Madrid, Arco/Libros.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2002b): «Procesos de gramaticalización del español clásico al moderno», en M^a Teresa Echenique, Juan Sánchez Méndez y Francisco Javier Satorre Grau (eds.): *Actas*

del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000), Madrid, Gredos, vol. I, págs. 103-121.

- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2003): «La lengua de La Celestina. Notas para un estado de la cuestión», en Francisco Moreno Fernández, Francisco Gimeno Menéndez, José Antonio Samper, M^a Luz Gutiérrez Araus, María Vaquero y César Hernández (eds.): *Lengua, Variación y Contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 997-1015.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2004a): «Cambios gramaticales en los siglos de oro», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 859-893.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2004b): «Estado latente y gramaticalización», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 22, págs. 71-88.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2005): «Gramaticalización y gramatización. Los futuros analíticos», en Luis Santos Río, Julio Borrego Nieto, Juan Felipe García Santos, José J. Gómez Asencio y Emilio Prieto de los Mozos (eds.): *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 581-592.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2008): «La lengua de un embajador y un marino del siglo XVIII: ¿español moderno ya, o todavía clásico?», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo II, págs. 2243-2253.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2009): «Las oraciones de relativo II. Evolución del relativo compuesto *el que, la que, lo que*», Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, México, FCE / UNAM, vol. 2, págs. 1477-1590.
- GIUSTI, Giuliana (2006): «Parallels in clausal and nominal periphery», en Mara Frascarelli (ed.): *Phases of Interpretation*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 163-184.
- GIVÓN, Talmy (1979): *On Understanding Grammar*, New York, Academic Press.
- GIVÓN, Talmy (1983): «Topic continuity in discourse: An introduction», en Talmy Givón (ed.): *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-42.
- GIVÓN, Talmy (1987): «Beyond foreground and background», en Russell S. Tomlin (ed.): *Coherence and grounding in discourse*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 175-188.
- GIVÓN, Talmy (1991): «Isomorphism in the grammatical code: cognitive and biological considerations», *Studies in Language*, 15, págs. 85-114.
- GIVÓN, Talmy (ed.) (1994a): *Voice and Inversion*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- GIVÓN, Talmy (1994b): «Irrealis and the Subjunctive», *Studies in Language*, 18/2, págs. 265-337.
- GIVÓN, Talmy (1997): «Gramatical Relations: An Introduction», en Talmy Givón (ed.): *Gramatical Relations. A Functionalist Perspective*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-84.

- GIVÓN, Talmy (2001): *Syntax: An Introduction*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- GOEBL, Hans (1975): «Qu'est-ce que la scriptologie?», *Medioevo Romanzo*, II/1, págs. 3-43.
- GOLDBERG, Adele (1995): *A construction approach to argument structure*, Chicago / London, University of Chicago Press.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1998): *Historia de la prosa medieval castellana, I, La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1999): *Historia de la prosa medieval castellana, II, El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2002): *Historia de la prosa medieval castellana, III, Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando y José Manuel LUCÍA MEGÍAS (2002): «Alfonso X. Fuero Real», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 11-15.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara (1998): *Algunos aspectos de la concordancia nominal en documentación vizcaína tardo y post-medieval (siglos XIV-XVI)*, Bilbao, Universidad de Deusto, tesina inédita.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara (2002): «Notas sobre concordancia genérica en documentación vizcaína tardo y postmedieval», *Letras de Deusto*, 96/32, págs. 159-170.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, Arco/Libros.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1992): *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*, Madrid/Arco Libros.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (2005): «Cuestiones normativas sobre la transitividad», en Luis Santos Río, Julio Borrego Nieto, Juan Felipe García Santos, José J. Gómez Asencio y Emilio Prieto de los Mozos (eds.): *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 605-616.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (2006): *Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual*, Madrid, Arco/Libros, 2 tomos.
- GONZÁLEZ, Julio (1975): *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, Universidad Complutense, tomo I.
- GONZÁLEZ, Julio (1976): *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, Universidad Complutense, tomo II.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (1994): «Algunas consideraciones sobre la inserción de palabras entre *haber* y participio, y cuestiones conexas, en los siglos XV y XVI», *Anuario de Estudios Filológicos*, XVII, págs. 223-236.
- GONZÁLEZ COBAS, Jacinto (2004): *Párrafo y tópico de párrafo en la Estoria de España de Alfonso X*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, disponible on-line en http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/javel/Tesis.html.

- GONZÁLEZ COBAS, Jacinto (2005): «La estructura informativa de la oración: tópico y comentario», *Analecta Malacitana*, XXVIII/2, págs. 609-627.
- GONZÁLEZ COBAS, Jacinto (2008): «Construcciones anacolúticas en la *Estoria de España* de Alfonso X», en Javier Elvira, Inés Fernández-Ordóñez, Javier García González y Ana Serradilla Castaño (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 321-339.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1986): *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*, Zamora, Instituto de estudios zamoranos "Florián de Ocampo".
- GONZÁLEZ GUZMÁN, Pascual (1953): *El habla viva del valle de Aragüés*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (2004): *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, Ariel.
- GONZÁLEZ MUELA, Joaquín (1954): *El infinitivo en el "Corbacho" del Arcipreste de Talavera*, Granada, Universidad de Granada.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1964): *El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, Madrid, CSIC.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1970): «El romance navarro», *Revista de Filología Española*, LIII, págs. 45-93.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1978): «El establecimiento del castellano como lengua oficial», *Boletín de la Real Academia Española*, 58, págs. 229-280.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1983): «Enclisis pronominal en el participio de las perífrasis verbales», *Revista de Filología Española*, LXIII, págs. 1-32.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1995): «Origen del participio pasado con complemento directo», *Revista de Filología Española*, LXXV, págs. 319-331.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1996): «Participio pasado con complemento directo», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 325-347.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2000): «Pretérito imperfecto y condicional con desinencia -ie- en el siglo XVI», *Revista de Filología Española*, LXXX, págs. 341-377.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2005-2006): «La presencia de *casadas* en el *Cantar de Mio Cid* (verso 1803) y su posible interés para la datación de la obra», *Incipit*, XXV-XXVI, págs. 321-332.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás (1993): «Sobre el origen del giro «*habeo* + participio»: ¿innovación o pervivencia», *Helmántica*, XLIV, págs. 517-526.

- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás y Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1982): *Alfonso X el Sabio. La historia novelada de Alejandro Magno. Edición acompañada del original latino de la Historia de Preliis (recensión J²)*, Madrid, Universidad Complutense.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE y Antonio LÓPEZ FONSECA (2002): *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV). Bases conceptuales y bibliográficas*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- GONZÁLEZ, Julio (1975): *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, Universidad Complutense.
- GOROG, Ralph de (1970): «La sinonimia en Berceo y el vocabulario del “Libro de Alexandre”», *Hispanic Review*, XXXVIII/4, págs. 353-367.
- GRANBERG, Robert A. (1988): *Object pronoun position in medieval and early modern spanish*, Los Angeles, University of California.
- GRANBERG, Robert A. (1999): «Clitic Position in Thirteen-Century Spanish: Sentences with Preverbal Subjects», *La Corónica*, 27/2, págs. 89-118.
- GRANDA, Germán de (2001): «El español del noroeste argentino y su inserción en el área lingüística andina. Implicaciones metodológicas», en Klaus Zimmermann y Thomas Stolz (eds.): *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias. Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, págs. 107-125.
- GRANDE QUEJIGO, Francisco Javier (1999): «Transmisión e irregularidad de la Vida de San Millán de la Cogolla», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXII, págs. 151-176.
- GRANDE QUEJIGO, Francisco Javier (2001): *Ritmo y sintaxis en Gonzalo de Berceo*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- GRANDGENT, Charles H. (1991): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, CSIC, 5ª edición (traducción y anotación por Francisco de B. Moll).
- GREEN, John N. (1987): «The Evolution of Romance Auxiliaries: Criteria and Chronology», en Martin Harris y Paolo Ramat (eds.): *Historical development of auxiliaries*, Amsterdam, Mouton de Gruyter, págs. 257-267.
- GREEN, John N. (1988): «Spanish», en Martin Harris y Nigel Vincent (eds.): *The Romance Languages*, London, Croom Helm, págs. 79-130.
- GREEN, John N. (1991): «The collapse and replacement of verbal inflection in Late Latin/Early Romance: how would one know?», en Roger Wright (ed.): *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London/New York, Routledge, págs. 83-99.
- GREENBERG, Joseph H. (1963): «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», en Joseph H. Greenberg (ed.): *Universals of Language (Report of a conference held at Dobbs Ferry, New York April 13-15, 1961)*, Cambridge, MA, MIT Press, págs. 73-113.

- GREENBERG, Joseph H. (1966): *Language Universals. With Special Reference to Feature Hierarchies*, en *Current Trends in Linguistics*, The Hague, Mouton, vol. III, págs. 61-112 [cito por Joseh H. Greenberg, *Language Universals. With Special Reference to Feature Hierarchies*, with a preface by Martin Haspelmath, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, 2005].
- GREENBERG, Joseph H. (1991a): «The Last Stages of Grammatical Elements: Contractive and Expansive Desemanticization», en Elisabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Volume I*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 301-314.
- GREENBERG, Joseph H. (1991b): «The Semitic intensive as verbal plurality», en Alan S. Kaye (ed.): *Semitic Studies in honor of Wolf Leslau on the occasion of his eighty-fifth birthday*, Wiesbaden, Harrassowitz, vol. II, págs. 577-587.
- GREENIA, George D. (1989a): «¿Berceo autor del 'Alixandre'? Investigaciones lingüísticas», en Sebastian Neumeister (ed.): *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (18-23 agosto 1986. Berlín)*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, págs. 215-222.
- GREENIA, George D. (1989b): «The *Libro de Alexandre* and the computerizing editing of texts», *La Corónica*, 17/2, págs. 55-67.
- GREG, Walter Wilson (1950-1951): «The Rationale of Copy-Text», *Studies in Bibliography*, 3, págs. 19-37.
- GREVISSE, Maurice (1993): *Le bon usage. Grammaire française. Refondue par André Goosse, trezième édition revue*, Paris, Duculot.
- GREWENDORF, Günther (2005): «The discourse configurability of scrambling», en Joachim Sabel y Mamoru Saito (eds.): *The Free Word Order Phenomenon: Its Syntactic Sources and Diversity*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 75-135.
- GREWENDORF, Günther y Wolfgang STERNEFELD (1990): «Scrambling Theories», en Günter Grewendorf y Wolfgang Sternefeld (eds.): *Scrambling and Barriers*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 3-37.
- GRICE, H. Paul (1975): «Logic and conversation», en Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.): *Syntax and Semantics. Volume 3. Speech Acts*, New York, Academic Press, págs. 41-58.
- GRIERA, Antoni (1914): *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geogràfico-lingüístic*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- GÜLZOW, Insa y Natalia GAGARINA (eds.): *Frequency Effects in Language Acquisition. Defining the Limits of Frequency as an Explanatory Concept*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- GUIJARRO CEBALLOS, Javier (ed.): *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GUTIERREZ ARAUS, M^a Luz (1995): *Formas temporales de pasado en indicativo*, Madrid, Arco Libros.
- GUTIERREZ ARAUS, M^a Luz (2003): «El uso de los perfectos simple y compuesto en *La Celestina*», en Francisco Moreno Fernández, Francisco Gimeno Menéndez, José Antonio Samper, M^a Luz

- Gutiérrez Araus, María Vaquero y César Hernández (eds.), *Lengua, Variación y Contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 1035-1051.
- GUTIERREZ BRAVO, Rodrigo (2008): «La identificación de los tópicos y los focos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LVI/2, págs. 363-401.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1996): «La lengua del Libro de Buen Amor», en Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina (eds.): *Estudios de frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita (Congreso Internacional celebrado en Alcalá la Real, del 22 al 25 de noviembre de 1995)*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, págs. 279-322.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco/Libros.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1999): «Los dativos», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1885-1930.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2007): «Sobre categorías y clases: infinitivos y participios», en Pablo Cano López, Isabel Fernández López, Miguel González Pereira, Gabriela Prego Vázquez y Montserrat Souto Gómez (eds.): *Actas del VI Congreso de Lingüística general (Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004). II.A Las lenguas y su estructura*, Madrid, Arco/Libros, págs. 953-983.
- GUY, Gregory R. (2003): «Variationist Approaches to Phonological Change», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 369-400.
- GYBBON-MONYPENNY, G. B. (1962): «The two versions of the *Libro de buen amor*: the extent and nature of the author's revision», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXIX, págs. 205-221.
- GYBBON-MONYPENNY, G. B. (1988): *Arcipreste de Hita, Libro de buen amor*, Madrid, Castalia.
- HAEGEMAN, Liliane (2005): *Introduction to Government & Binding Theory*. Second Edition, Oxford, Blackwell.
- HAGÈGE, Claude (2001): «Les processus de grammaticalisation», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 1609-1623.
- HAGÈGE, Claude (2002): «Sous les ailes de Greenberg et au-delà. Pour un élargissement des perspectives de la typologie linguistique», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XCVII/1, págs. 5-36.
- HAGÈGE, Claude (2004): «On the part played by human conscious choice in language structure and language evolution», en Zygmunt Frajzyngier, Adam Hodges y David S. Rood (eds.): *Linguistic Diversity and Language Theories*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 105-117.
- HAIDER, Hubert e Inger ROSENGREN (2003): «Scrambling Nontriggered Chain Formation in OV Languages», *Journal of Germanic Linguistics*, 15/3, págs. 203-267.
- HAIMAN, John (1985): *Natural syntax. Iconicity and erosion*, Cambridge, Cambridge University Press.

- HAIMAN, John (1994): «Ritualization and the Development of Language», en William Pagliuca (ed.): *Perspectives on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs 3-28.
- HAIMAN, John y Paola BENINCÀ (1992): *The Rhaeto-Romance Languages*, London/New York, Routledge.
- HALE, Ken (1982): «Preliminary remarks on configurationality», *North East Linguistic Society*, 12, págs. 86-96.
- HALE, Ken (1983): «Warlpiri and the grammar of non-configurational languages», *Natural Language & Linguistic Theory*, 1/1, págs. 5-47.
- HALE, Ken y Samuel J. KEYSER (1993): «On argument structure and the lexical representation of syntactic relations», en Ken Hale y Samuel J. Keyser (eds.) *The View from Building 20*, Cambridge, MA, The MIT Press, págs. 53-109.
- HALE, Ken y Samuel J. KEYSER (2002): *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- HALLE, Morris (1997): «On stress and accent in Indo-european», *Language*, 73/2, págs. 275-313.
- HALLIDAY, Michael A. K. (1985): *An Introduction to Functional Grammar*, London, Arnold.
- HALLIDAY, Michael A. K. (1991): «Corpus studies and probabilistic grammar», en Karin Aijmer y Bengt Altenberg (eds.): *English Corpus Linguistics: studies in honour of Jan Svartvik*, London, Longman, págs. 30-43.
- HALLIDAY, Michael A. K. (1993): «Quantitative studies and probabilities in grammar», en Michael Hoey (ed.): *Data, Description, Discourse. Papers on the English Language in Honour of John McH Sinclair on his sixtieth birthday*, London, HarperCollins Publishers, págs. 1-25.
- HALPERN, Aaron L. y Arnold M. ZWICKY (eds.) (1996): *Approaching Second. Second Position Clitics and Related Phenomena*, Stanford, CSLI Publications.
- HALPERN, Aaron L. (1995): *On the Placement and Morphology of Clitics*, Stanford, CSLI Publications.
- HALPERN, Aaron L. (1996): «Introduction», en Aaron L. Halpern y Arnold M. Zwicky (eds.): *Approaching Second. Second Position Clitics and Related Phenomena*, Stanford, CSLI Publications, págs. ix-xxiii.
- HALPERN, Aaron L. (1998): «Clitics», en Andrew Spencer y Arnold M. Zwicky (eds.): *The Handbook of Morphology*, Oxford, Blackwell, págs. 101-122.
- HANSEN, Federico (1913): *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, Max Niemeyer.
- HAPP, Heinz (1967): «Die latienische Umgangssprache und die Kunstsprache des Plautus», *Glotta*, 45, págs. 60-104.
- HARRE, Catherine E. (1991): *Tener + Past Participle. A case study in linguistic description*, London/New York, Routledge.

- HARRIS, Alice C. (2003): «Cross-Linguistic Perspectives on Syntactic Change», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 529-551.
- HARRIS, Alice C. y Lyle CAMPBELL (1995): *Historical Syntax in Cross-Linguistic Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HARRIS, Martin B. (1978): *The evolution of French syntax: a comparative approach*, London, Longman.
- HARRIS, Martin (1982): «The “Past Simple” and the “Present Perfect” in Romance», en Nigel Vincent y Martin Harris (eds.): *Studies in the Romance Verb*, Londres, Croom Helm, págs. 71-96.
- HARRIS-NORTHALL, Ray (1996a): «Printed books and linguistic standardization in Spain: the 1503 *Gran conquista de Ultramar*», *Romance Philology*, 50/2, págs. 123-146.
- HARRIS-NORTHALL, Ray (1996b): «The Old Spanish Participle in *-udo*: Its Origin, Use, and Loss», *Hispanic Review*, 64/1, págs. 31-56.
- HARRIS-NORTHALL, Ray (2005): «The Count / Non-Count Distinction in Castilian: Evidence for its Place and Function in the Medieval Language», en Roger Wright y Peter Ricketts (eds.): *Studies on Ibero-Romance Linguistics Dedicated to Ralph Penny*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, págs. 167-185.
- HARTO TRUJILLO, M^a Luisa (1994): *Los verbos neutros latinos y la transitividad de la Antigüedad al Renacimiento. Análisis histórico-gramatical y lingüístico*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- HARTO TRUJILLO, M^a Luisa (2007): *El verbo en la gramática latina. Etimología, definición, accidentes y tipología*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- HASER, Verena (2005): *Metaphor, Metonymy and Experientialist Philosophy. Challenging Cognitive Semantics*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- HASPELMATH, Martin (1987): *Transitivity Alternations of the Anticausative Type*, Köln, Institut für Sprachwissenschaft / Universität zu Köln.
- HASPELMATH, Martin (1990): «The grammaticization of passive morphology», *Studies in Language*, 14/1, págs. 25-71.
- HASPELMATH, Martin (1993): «More on the typology of inchoative/causative verb alternations», en Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.): *Causatives and transitivity*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 87-120.
- HASPELMATH, Martin (1994): «Passive Participles across Languages», en Barbara Fox y Paul J. Hopper (eds.): *Voice. Form and Function*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 151-177.
- HASPELMATH, Martin (1997): *Indefinite Pronouns*, Oxford, Oxford University Press.
- HASPELMATH, Martin (1998a): «Does Grammaticalization need Reanalysis?», *Studies in Language*, 22/2, págs. 315-351.

- HASPELMATH, Martin (1998b): «How young is Standard Average European?», *Language Sciences*, 20, págs. 271-287.
- HASPELMATH, Martin (1999a): «Optimality and diachronic adaptation», *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 18/2, págs. 180-205.
- HASPELMATH, Martin (1999b): «Why is grammaticalization irreversible?», *Linguistics*, 37/6, págs. 1043-1068.
- HASPELMATH, Martin (1999c): «Are there principles of grammatical change?», *Journal of Linguistics* 35, págs. 579-595.
- HASPELMATH, Martin (2000a): «Why we can't understand each others?», *Lingua*, 110/4, págs. 235-255.
- HASPELMATH, Martin (2000b): «Periphrasis», en Gert Booij, Christian Lehmann, Joachim Mugdan (eds.): *Morphologie. Ein internationales Handbuch zur Flexion und Wortbildung*, Berlin / New York, Walter de Gruyter, Volume 1, págs. 654-664.
- HASPELMATH, Martin (2001a): «The European linguistic area: Standard Average European», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 1492-1510.
- HASPELMATH, Martin (2001b): «Non-canonical marking of core arguments in European languages», en Alexandra Y. Aikhenvald, Robert M. W. Dixon y Masayuki Onishi (eds.): *Non-canonical marking of subjects and objects*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 53-83.
- HASPELMATH, Martin (2002): *Understanding Morphology*, London, Arnold.
- HASPELMATH, Martin (2004a): «On directionality in language change with particular reference to grammaticalization», en Olga Fischer, Muriel Norde y Harry Perridon (eds.): *Up and down the Cline – The Nature of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 17-44.
- HASPELMATH, Martin (2004b): «Does linguistic explanation presuppose linguistic description?», *Studies in Language*, 28/3, págs. 554-579.
- HASPELMATH, Martin (2005): «Argument marking in Ditransitive Alignment Types», *Linguistic Discovery*, 3/1, págs. 1-21 <<http://linguistic-discovery.dartmouth.edu/>>.
- HASPELMATH, Martin (2006): «Against markedness (and what to replace it with)», *Journal of Linguistics*, 42/1, págs. 25-70.
- HASPELMATH, Martin (2007): «Pre-established categories don't exist: Consequences for language description and typology», *Linguistic Typology*, 11, págs. 119-132.
- HASPELMATH, Martin (2008a): «Ditransitive constructions: Towards a new Role and Reference Grammar account?», en Robert D. Van Valin (ed.): *Investigations of the Syntax-Semantics-Pragmatics Interface*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 75-100.

- HASPELMATH, Martin (2008b): «Parametric versus functional explanations of syntactic universals», en Theresa Biberauer (ed.): *The limits of syntactic variation*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 75-107.
- HASPELMATH, Martin, David GIL y Bernard COMRIE (eds.) (2005): *The World Atlas of Languages Structures*, Oxford, Oxford University Press, <<http://wals.info/>>.
- HAUDRY, Jean (1973): «Parataxe, hypotaxe et corrélation dans la phrase latine», *Bulletin de la société de linguistique de Paris*, 68/1, págs. 147-186.
- HAUMAN, Dagmar (2007): *Adverb Licensing and Clause Structure in English*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- HAWKINS, John (1983): *Word Order Universals*, New York, Academic Press.
- HAWKINS, John (1994): *A Performance Theory of Order and Constituency*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HAWKINS, John (2004): *Efficiency and Complexity in Grammars*, Oxford, Oxford University Press.
- HEINE, Bernd (1993): *Auxiliaries. Cognitive Forces and Grammaticalization*, Oxford/New York, Oxford University Press.
- HEINE, Bernd (1994): «Grammaticalization as an Explanatory Parameter», en William Pagliuca (ed.): *Perspectives on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 255-287.
- HEINE, Bernd (1997): *Possession. Cognitive sources, forces and grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HEINE, Bernd (2002): «On the role of context in grammaticalization», en Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.): *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 83-101.
- HEINE, Bernd (2003): «Grammaticalization», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 575-601.
- HEINE, Bernd y M. REH (1984): *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*, Hamburg, Helmut Buske.
- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2005): *Language Contact and Grammatical Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2006): *The Changing Languages of Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- HEINE, Bernd, Ulrike CLAUDI y Friederike HÜNNEMEYER (1991): *Grammaticalization. A conceptual framework*, London / Chicago, The University of Chicago Press.

- HERMAN, József (1988): «La Situation linguistique en Italie au VI^e siècle», *Revue de Linguistique Romane*, 52, págs. 55-67.
- HERMAN, József (1990): *Du latin aux langues romanes: études de linguistique historique*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- HERMAN, József (1991): «Spoken and written Latin in the last centuries of the Roman Empire. A contribution to the linguistic history of the western provinces», en Roger Wright (ed.): *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London/New York, Routledge, págs. 29-43.
- HERMAN, József (1997): *El latín vulgar*, Edición española reelaborada y ampliada con la colaboración de Carmen Arias Abellán, Barcelona, Ariel.
- HERMAN, József (1998): «La chronologie de la transition: un essai», en József Herman (ed.): *La transizione dal latino alle lingue romanze. Atti della Tavola Rotonda di Lingüística Storica. Università Ca'Foscari di Venecia 14-15 giugno 1996*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 5-26.
- HERMAN, József (2002): «La disparition du passif synthétique latin: nouvel essai sur l'écrit et le parlé en latin mérovingien», *Estudis romànics*, 24, págs. 31-46.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1970): *Siervo libre de amor de Juan Rodríguez del Padrón*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1982): «Introducción a la lengua del *Poema de mio Cid*», en Ayuntamiento de Burgos (ed.): *Poema de Mio Cid. Edición facsímil del manuscrito del marqués de Pidal depositado en la Biblioteca Nacional*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, vol. II, págs. 23-29.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (2004): «*Haber, tener y ser* en los inicios del romance», en *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", vol. 1, págs. 627-650.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (coord.) (2000): *Actas del Congreso Internacional El Cid, Poema e Historia (12-16 de julio, 1999)*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (ed.) (1982): *Obras completas de Juan Rodríguez del Padrón*, Madrid, Editora Nacional.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel (1999): *Geolingüística. Modelos de Interpretación Geográfica para Lingüistas*, Murcia, Universidad de Murcia.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Axel (2006): «Posesión y existencia. La competencia de *haber y tener y haber existencial*», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 2, págs. 1053-1160.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M^a Isabel (2000): «De la tradición impresa a la tradición manuscrita. Consideraciones sobre el "Libro de los claros varones de Castilla" de Fernando de Pulgar a la luz de un nuevo testimonio manuscrito del siglo XV», en Margarita Freixas y Silvia Iriso (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, Santander, Gobierno de Cantabria, vol. II, págs. 945-974.

- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M^a Isabel (2002): «Fernando de Pulgar», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 521-557.
- HERNÁNDEZ, Francisco J. (1984): «The Venerable Juan Ruiz, Archpriest of Hita», *La Corónica*, XIII/1, págs. 10-22.
- HERNÁNDEZ, Francisco J. (1985): *Los cartularios de Toledo. Catálogo documental*, Madrid, Fundación Ramón Areces.
- HERNÁNDEZ, Francisco J. (1988): «Apéndice: Las Cortes de Toledo de 1207», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, Burgos, 30 de septiembre a 3 de octubre de 1986*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, vol. I, págs. 221-263.
- HERNÁNDEZ, Francisco J. (1994): «Historia y epopeya. El **Cantar del Cid* entre 1147 y 1207», en María Isabel Toro Pascua (ed.): *Actas del Tercer Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. I, págs. 453-467.
- HERNÁNDEZ, Francisco J. (1995): «Otra vez sobre la biografía de Juan Ruiz: el testimonio del manuscrito AHN 987B», *Voz y Letra*, VI/1, págs. 137-158.
- HERNÁNDEZ, Francisco J. (1999): «Sobre los orígenes del español escrito», *Voz y Letra*, X/2, págs. 133-166.
- HERNANDO PÉREZ, José (1992): *Hispano Diego García -Escritor y poeta medieval- y el Libro de Alexandre*, Burgos, edición del autor.
- HERNANZ, M^a Lluïsa y José M^a BRUCART (1987): *La sintaxis. 1. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, Crítica.
- HERRÁN MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, Ainara (2009): «Reseña de Cristina Moya García, Edición y estudio de la “Valeriana” (“Crónica abreviada de España” de Mosén Diego de Valera), Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009, 520 pp.», *Revista de poética medieval*, 22, págs. 234-237.
- HERRERA HERNÁNDEZ, María Teresa (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*, Madrid, Arco / Libros.
- HERRERA ROLDÁN, Pedro P. (1999): *Cultura y lengua latinas entre los mozárabes cordobeses del siglo IX*, Córdoba, Servicio de publicaciones Universidad de Córdoba.
- HERRERA SANTANA, Juana y Javier MEDINA LÓPEZ (1994): «Sobre los usos de las formas de perfecto en el español atlántico», *Anuario de Letras*, XXII, págs. 291-301.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. Javier (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid, Gredos.
- HERRING, Susan C., Pieter VAN REENEN e Irene SCHØSLER (eds.) (2000): *Textual Parameters in Older Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.

- HERSLUND, Michel (2002): «Romance Transitivity», en Kristin Davidse y Béatrice Lamiroy (eds.): *The Nominative & Accusative and their counterparts*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 15-39.
- HERZOG, Eugen (1910): «Das -to Partizip im Altromanische», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 26, págs. 76-186.
- HEUSINGER, Klaus von (2008): «Verbal semantics and the diachronic development of DOM in Spanish», *Probus*, 20/1, págs. 1-31.
- HEWSON, John (1997): «The typological shift to configurational syntax in Indo-European languages», en Jacek Fisiak (ed.): *Linguistic Reconstruction and Typology*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 123-132.
- HEWSON, John y Vít BUBENIK (1997): *Tense and Aspect in Indo-European Languages. Theory, Typology, Diachrony*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- HICKEY, Raymond (ed.) (2003): *Motives for Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HIDALGO DOWNING, Raquel (2003): *La tematización en el español hablado*, Madrid, Gredos.
- HILTY, Gerold (1954): Aly Aben Ragel, *El libro conplido en los iudizios de las estrellas. Traducción hecha en la Corte de Alfonso el Sabio*, Madrid, Real Academia Española.
- HILTY, Gerold (1981): «La lengua del Auto de los Reyes Magos», en Horst Geckeler, Brigitte Schlieben-Lange, Jürgen Trabant y Harald Weydt (eds.): *Logos Semantikos. Studia lingüística in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, Madrid, Gredos, vol. V, págs. 289-302.
- HILTY, Gerold (1983): «El Auto de los Reyes Magos (Prolegómenos para una edición crítica)», en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar. III. Literatura*, Madrid, Gredos, págs. 221-232.
- HILTY, Gerold (1994): «España y los españoles. La España de Alfonso X el Sabio: Crisol de tradiciones occidentales y orientales», en Antonio R. de las Heras y otros (eds.): *Sobre la realidad de España*, Madrid, Universidad Carlos III, págs. 209-220 [cito por Gerold Hilty, *Íva-l con la edat el coraçón creçiendo. Estudios escogidos sobre problemas de lengua y literatura hispánicas*, Edición de Itziar López Guil, Katharina Maier-Troxler, Georg Bossong y Martin-D. Gleßgen, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007, págs. 35-47].
- HILTY, Gerold (1995): «La fecha del *Libro de Alexandre*», en *Homenaje a Félix Monge. Estudios de lingüística hispánica*, Madrid, Gredos, págs. 223-232.
- HILTY, Gerold (1997a): «Fecha y autor del *Libro de Alexandre*», en José Manuel Lucía Megías (ed.): *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Tomo II, págs. 813-820.
- HILTY, Gerold (1997b): «La fecha del *Libro de Alexandre*», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 113/4, págs. 563-567.

- HILTY, Gerold (1997c): «La aparición del romance en los documentos de la cancillería de los reyes de Castilla en la primera mitad del siglo XIII», en Maria Lieber y Willi Hirdt (eds.): *Kunst und Kommunikation. Betrachtungen zum Medium Sprache in der Romania. Festschrift zum 60. Geburtstag von Richard Baum*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 427-439 [cito por Gerold Hilty, *Íva-I con la edat el coraçón creçiendo. Estudios escogidos sobre problemas de lengua y literatura hispánicas*, Edición de Itziar López Guil, Katharina Maier-Troxler, Georg Bossong y Martin-D. Gleßgen, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007, págs. 67-83].
- HILTY, Gerold (1998): «Una vez más: *El Auto de los Reyes Magos*», en Irene Andrés-Suárez y Luis López Molina (eds.): *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón*, Madrid, Gredos, págs. 229-244.
- HILTY, Gerold (1999): «*El Auto de los Reyes Magos*, ¿enigma literario y lingüístico?», en Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero (eds.): *Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, vol. II, págs. 235-244.
- HILTY, Gerold (2002): «El plurilingüismo en la corte de Alfonso X el Sabio», en M^a Teresa Echenique Elizondo, Juan Sánchez Méndez y Francisco Javier Satorre Grau (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000)*, Madrid, Gredos, págs. 207-220.
- HILTY, Gerold (2004): «Nuevas notas ibero-románicas», *Vox Románica*, 63, págs. 190-199.
- HIMMELMANN, Nikolaus P. (2004): «Lexicalization and grammaticization: Opposite or orthogonal?», en Walter Bisang, Nikolaus P. Himmelmann y Björn Wiemer (eds.): *What makes Grammaticalization? A look from its Fringes and its Components*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 21-42.
- HINOJO ANDRÉS, Gregorio (1988): «Del orden de palabras en castellano medieval», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo / 4 de abril de 1987)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 435-447.
- HINOJO ANDRÉS, Gregorio (2002): «Del orden de palabras en latín medieval», en Maurilio Pérez González (coord.): *Actas del III Congreso hispánico de latín medieval (León, 26-29 de Septiembre de 2001)*, León, Universidad de León, vol. II, págs. 627-635.
- HINSKENS, Frans, Peter AUER y Paul KERSWILL (2005): «The study of dialect convergence and divergence: conceptual and methodological considerations», en Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill (eds.): *Dialect Change. Convergence and Divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 1-48.
- HINTERHÖLZL, Roland (2004): «Scrambling, Optionality and Non-Lexical Triggers», en Anne Breitbarth y Henk van Riemsdijk (eds.): *Triggers*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 173-203.
- HINTERHÖLZL, Roland (2006): *Scrambling, Remnant Movement and Restructuring in West Germanic*, Oxford, Oxford University Press.

- HIREL-WOUTS, Sophie (2006): *Les origines du royaume d'Aragon dans l'historiographie de l'est péninsulaire*, Paris, Université Paris Sorbonne – Paris IV, tesis doctoral inédita.
- HIRSCHBÜHLER, Paul y Marie LABELLE (2000): «Evolving Tobler-Mussafia effects in the Placement of French clitics», en Steven Dworkin y Dieter Wanner (eds.): *New Approaches to Old Problems. Issues in Romance Historical Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 165-182.
- HIRT, Hermann (1921-1937): *Indogermanische Grammatik*, Heilderberg, Winter, 7 vols.
- HOCK, Hans Henrich (2003): «Analogical Change», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 441-460.
- HOCKETT, Charles F. (1958): *A Course in Modern Linguistics*, New York, The Macmillan Company.
- HODCROFT, Fred W. (1964): «La Celestina: errores de interpretación en el estudio de su sintaxis», *Filología Moderna*, 14, págs. 154-156.
- HOEKSTRA, Teun (1999): «Auxiliary Selection in Dutch», *Natural Language & Linguistic Theory*, 17/1, págs. 67-84.
- HOFMAN, Johann B. y Anton SZANTYR (1972): *Lateinische Syntax und Stylistk*, München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung
- HOLMBERG, Anders (2000): «Scandinavian Stylistic Fronting: How Any Category Can Become an Expletive», *Linguistic Inquiry*, 31/3, págs. 445-483.
- HOLMBERG, Anders (2005): «Stylistic Fronting», en Martin Everaert y Henk van Riemsdijk (eds.): *The Blackwell Companion to Syntax. Volume IV*, Oxford, Blackwell, págs. 532-565.
- HOLTON, David, Peter MACKRIDGE e Irene PHILIPPAKI-WARBURTON (1997): *Greek: A Comprehensive Grammar of the Modern Language*, London/New York, Routledge.
- HOLTUS, Günter y Fernando SÁNCHEZ MIRET (2008): «Romanitas», *Filología Románica, Romanística*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- HOOK, David y Alan DEYERMOND (1983): «El problema de la terminación del *Auto de los Reyes Magos*», *Anuario de Estudios Medievales*, 13, págs. 269-278.
- HOPPER, Paul J. (1987): «Emergent grammar», *Berkeley Linguistics Society*, 13, págs. 139-157.
- HOPPER, Paul J. (1991): «On some principles of grammaticalization», en Elisabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Volume I*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 17-35.
- HOPPER, Paul J. (1997): «Dispersed verbal predicates in vernacular written narrative», en Akio Kamio (ed.): *Directions in functional linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-18.
- HOPPER, Paul J. (1998): «The paradigm at the end of the universe», en Anna Giacalone Ramat y Paul J. Hopper (eds.): *The Limits of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 147-158.

- HOPPER, Paul J. y Elizabeth C. TRAUGOTT (2003): *Grammaticalization. Second Edition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOPPER, Paul J. y Sandra A. THOMPSON (1980): «Transitivity in grammar and discourse», *Language*, 56/2, págs. 251-399.
- HOPPER, Paul J. y Sandra A. THOMPSON (1985): «The iconicity of universal categories “noun” and “verb”», en John Haiman (ed.): *Iconicity in Syntax*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 151-183.
- HOPPER, Paul J. y Sandra A. THOMPSON (2001): «Transitivity, clause structure, and argument structure: Evidence from conversation», en Joan L. Bybee y Paul J. Hopper (eds.): *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 27-60.
- HOPPER, Paul J. y Sandra A. THOMPSON (eds.) (1982): *Syntax and Semantics. Volume 15. Studies in Transitivity*, New York, Academic Press.
- HORRENT, Jules (1982): *Cantar de Mio Cid. Chanson de Mon Cid*, Editions Scientifiques E. Story-Scientia, Gante, 2 vols.
- HOWE, Chad y Scott A. SCHWENTER (2003): «Present perfect for preterite across Spanish dialects», en Tara Sánchez y Uri Horesh (eds.): *Selected Papers from NWAV 31. University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 9/2, págs. 61-75.
- HOWE, Chad y Scott A. SCHWENTER (2008): «Variable Constraints on Past Reference in Dialects of Spanish», en Maurice Westmoreland y Juan Antonio Thomas (eds.): *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, MA, Cascadilla, Proceedings Project, págs. 100-108.
- HRAFNBJARGARSON, Gunnar Hrafn (2003): «On Stylistic Fronting Once More», *Working Papers in Scandinavian syntax*, 72, págs. 153-205.
- HUALDE, José Ignacio (1992): *Catalan*, London / New York, Routledge.
- HUALDE, José Ignacio y Jon ORTIZ DE URBINA (2003): *A Grammar of Basque*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- HUDDLESTON, Rodney (2002): «The clause: complements», en Rodney Huddleston y Geoffrey K. Pullum (eds.): *The Cambridge Grammar of the English Language*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 213-321.
- HUERTA FLORES, Norohella (2009): «Los posesivos», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 611-757.
- HURTADO GONZÁLEZ, Silvia (1998a): «El Perfecto Simple y el Perfecto Compuesto en el español actual: Estado de la cuestión», *EPOS*, XIV, págs. 51-67.
- HURTADO GONZÁLEZ, Silvia (1998b): «Algunas cuestiones relativas a la concordancia del participio en los perfectos compuestos», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado

- Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 533-539.
- HURTADO GONZÁLEZ, Silvia (2000): «El pretérito anterior en castellano medieval», *Verba*, 27, págs. 205-221.
- HUTTON, Lewis Joseph (1967): Teresa de Cartagena, *Arboleda de los enfermos. Admiración operum Dey*, Madrid, Real Academia Española.
- IATRIDOU, Sabine (2003): «A little bit more on the English Perfect», en Artemis Alexiadou, Monika Rathert y Arnim von Stechow (eds.): *Perfect Explorations*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 133-151.
- IATRIDOU, Sabine, Elena ANAGNOSTOPOULOU y Roumyana IZVORSKI (2001): «Observations about the form and meaning of the perfect», en Michael Kenstowicz (ed.): *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge, MA, The MIT Press, págs. 189-238.
- IGGESEN, Oliver A. (2009): «Asymmetry in Case Marking. Nominal vs. Pronominal Systems», en Andrej L. Malchukov y Andrew Spencer (eds.): *The Oxford Handbook of Case*, Oxford, Oxford University Press, págs. 246-257.
- IGLESIAS BANGO, Manuel (1991): *La voz en la gramática española*, León, Universidad de León.
- IGLESIAS RECUERO, Silvia (2002): *Oralidad, diálogo y contexto en la lírica tradicional*, Madrid, Visor.
- IKEGAMI, Yoshihiko (1986): «The drift toward agentivity and the development of the perfective use of *have* + pp. in English», en Dieter Kastovsky y Aleksander Szwedek (eds.): *Linguistics across Historical and Geographical Boundaries. In Honour of Jacek Fisiak. Vol. 1: Linguistic Theory and Historical Linguistics*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 381-386.
- IMHOFF, Brian (1998): «On the Chronology and Recession of the Old Spanish *-ie* Imperfect», *La Corónica*, 26/2, págs. 243-255.
- IORDAN, Iorgu y Maria MANOLIU (1989): *Manual de Lingüística románica*. Revisión, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar, Madrid, Gredos.
- ISASI, Carmen (1994): «Nueva aproximación a la documentación vizcaína medieval: una nota de morfología», *Letras de Deusto*, 64/24, págs. 215-222.
- ISASI, Carmen (2002): «Para el estudio de grafías de palatales en documentación nortea», en Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.): *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, Eunsá, págs. 739-748.
- ISASI, Carmen (2006): «El romance de los documentos vizcaínos en el espacio variacional castellano», *Oihenart. Cuadernos de lengua y literatura*, 21, págs. 209-227.
- ISENBERG, Horst (1987): «Cuestiones fundamentales de tipología textual», en Enrique Bernárdez (comp.): *Lingüística del texto*, Madrid, Arco/Libros, págs. 95-130.

- ISHIKAWA, Masataka (1992): «Migración en la España medieval: gramaticalización y desarrollo de los clíticos castellanos», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 519-527.
- ISO ECHEGOYEN, Javier (1995): «La construcción *sum* + dativo y *habere* + acusativo como expresión de la posesión», en M^a Esperanza Torrego, Pere J. Quetglas y Empar Espinilla (eds.): *Sintaxis del dativo latino. Trabajos y discusiones. I Encuentro de Sintaxis Latina (La Cristalera, Miraflores de la Sierra-Madrid, 10-11 de Junio de 1994)*, Barcelona, UAM/UAB, págs. 61-74.
- ITKONEN, Esa (2002): «Grammaticalization as a analogue of hypothetico-deductive thinking», en Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.): *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 413-422.
- JACOB, Daniel (1995): «A propos de la périphrase habeo + participe parfait passif», en Louis Callebaut (ed.): *Latin vulgaire et latin tardif IV : Actes du 4^e Colloque International sur le Latin vulgaire et Tardif (Caen, 2-5 septembre 1994)*, Hildesheim / Zürich / New York, Olms-Weidmann, págs. 367-381.
- JACOB, Daniel (2001): «¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo? El ejemplo del pasado compuesto», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 153-176.
- JACOB, Daniel (2003): «De la función primaria a la autonomía de la sintaxis: hacia un enfoque sociológico del cambio gramatical», *Lexis*, XXVII/1-2, págs. 359-399.
- JACOB, Daniel y Johannes KABATEK (2001): «Introducción: lengua, texto y cambio lingüístico en la Edad Media iberorrománica», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. VII-XVIII.
- JÄGER, Gerhard (2004): «Learning Constraint Sub-Hierarchies: The bidirectional Gradual Learning Algorithm», en Reinhard Blutner y Henk Zeevat (eds.): *Optimality Theory and Pragmatics*, New York, Palgrave, págs. 251-287.
- JANDA, Richard D. (2001): «Beyond 'pathways' and 'unidirectionality': on the discontinuity of language transmission and the counterability of grammaticalization», *Language Sciences*, 23/2-3, págs. 265-340.
- JANDA, Richard D. y Brian D. JOSEPH (2003): «On language, Change, and Language Change - Or, Of History, Linguistics, and Historical Linguistics», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 3-180.
- JANDA, Richard D. y Lyle CAMPBELL (eds.) (2001): *Language Sciences*, 23/2-3 [número especial dedicado a gramaticalización].
- JANER, Florencio (1863): *Poema de Alfonso Onceno, Rey de Castilla y de León*, Madrid, Rivadeneyra.
- JASANOFF, Jay H. (2005): *Hitite and the Indo-European Verb*, Oxford, Oxford University Press.

- JENSEN, Frede (1990): *Old French and Comparative Gallo-Romance Syntax*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- JENSEN, Frede (1994): *Syntaxe de l'ancien occitan*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- JEREZ CABRERO, Enrique (2001): *Una versión romanceada de la historia de Rebus Hispaniae del Toledano. Estudio y Presentación crítica*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (trabajo de DEA inédito).
- JEREZ CABRERO, Enrique (2003): «La *Historia gothica* del Toledano y la historiografía romance», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 26, págs. 223-239.
- JEREZ CABRERO, Enrique (2004): «El oficio historiográfico: los *Anales toledanos terceros* en su entorno», *La Corónica*, 32/3, págs. 109-161.
- JIMÉNEZ JULIÁ, Tomás (1995): «Eje temático y tema en español», en Manuel Casado Velarde, Antonio Freire Llamas, José Eduardo López Pereira y José Ignacio Pérez Pascual (eds.): *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, A Coruña, Universidade da Coruña, vol. I, págs. 453-492.
- JOFFRE, Marie-Dominique (1994): «Voix et diathèses: les paradigmes latins», en Sylvie Mellet, Marie D. Joffre y Guy Serbat (eds.): *Grammaire fondamentale du latin. Le signifié du verbe*, Louvain/Paris, Éditions Peeters, págs. 423-446.
- JOHNSON, Keith (2008): *Quantitative Methods in Linguistics*, Oxford, Blackwell.
- JONES, Michael Alan (1988): «Sardinian», en Martin Harris y Nigel Vincent (eds.): *The Romance Languages*, London, Croom Helm, págs. 314-350.
- JONES, Michael Alan (1996): *Foundations of French Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JONGE, Robert de (1999): «El tiempo de todos los tiempos: el uso del presente perfecto en el español bonaerense», en José A. Samper, Magnolia Troya, y M^a Teresa Cáceres (eds.): *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, Las Palmas, Universidad de las Palmas, págs. 297-304.
- JÓNSSON, Jóhannes Gíslí (2009): «Verb classes and dative objects in Insular Scandinavian», en Jóhanna Barðdal y Shobhana L. Chelliah (eds.): *The Role of Semantic, Pragmatic and Discourse Factors in the Development of Case*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 203-224.
- JOSEPH, Brian D. (2001): «Is there such a thing as "grammaticalization"?», *Language Sciences*, 23/2-3, págs. 163-186.
- JOSEPH, Brian D. (2004): «Rescuing traditional (historical) linguistics from grammaticalization theory», en Olga Fischer, Muriel Norde y Harry Perridon (eds.): *Up and down the Cline – The Nature of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 45-72.
- JOSET, Jacques (1988): *Nuevas investigaciones sobre el «Libro de Buen Amor»*, Madrid, Cátedra.

- JURADO, José (2000): «Observaciones paleográficas en los manuscritos del *Libro de buen amor*», *Revista de Filología Española*, LXXX, págs. 69-97.
- JUSTUS, Carol F. (1999): «Indo-European 'have': a Grammatical Etymology», en Carol F. Justus y Edgar C. Polomé (eds.): *Language Change and Typological Variation: In Honour of W. P. Lehmann on the Occasion of His 83rd Birthday. Volume II: Grammatical Universals and Typology*, Whashington D. C., Institute for the Study of Man, págs. 613-641.
- KABATEK, Johannes (1991): «Interferencias entre galego e castelán: problemas do galego estándar», *Cadernos de Lingua*, 4, págs. 39-48.
- KABATEK, Johannes (2005): «Las tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua», *Iberorromania*, 62, págs. 28-43.
- KABATEK, Johannes (ed.) (2008): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag.
- KANY, Charles E. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.
- KARLSSON, Fred (1991): *Gramática básica del finés*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- KASTEN, Lloyd A. (1957): *Poridat de poridades*, Madrid, Imprenta Aguirre, 1957.
- KATAMBA, Francis (2003): «Bantu nominal morphology», en Derek Nurse y Gérard Philippson (eds.): *The Bantu Languages*, London, Routledge, págs. 103-120.
- KAUFMANN, Ingrid (2007): «Middle voice», *Lingua*, 117/10, págs. 1677-1714.
- KAY, Paul (1978): «Variable Rules, Community Grammar, and Linguistic Change», en David Sankoff (ed.): *Linguistic Variation. Models and Methods*, New York, Academic Press, págs. 71-83.
- KAYNE, Richard S. (1975): *French syntax: The Transformational Cycle*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- KAYNE, Richard S. (1985): «L'accord du participe passé en français et en italien», *Modèles Linguistiques*, 7, págs. 73-89.
- KAYNE, Richard S. (1989): «Facets of Romance past participle agreement», en Paola Benincà (ed.): *Dialect variation and the theory of grammar*, Dordrecht, Foris Publications, págs. 85-103.
- KAYNE, Richard S. (1991): «Romance Clitics, Verb Movement, and PRO», *Linguistic Inquiry*, 22/4, págs. 647-686.
- KAYNE, Richard S. (1993): «Toward a modular theory of auxiliary selection», *Studia Linguistica*, 47, págs. 3-31.
- KAYNE, Richard S. (1994): *The Antisymmetry of Syntax*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- KAZENIN, Konstantin I. (2001a): «The passive voice», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 899-916.

- KAZENIN, Konstantin I. (2001b): «Verbal reflexives and the middle voice», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 916-927.
- KEENAN, Edward L. (1975): «Some universals of passive in relational grammar», en *Papers from the eleventh regional meeting of Chicago Linguistics Society*, Chicago, University of Chicago, págs. 340-352.
- KEENAN, Edward L. (1976): «Toward a universal definition of “subject”», en Charles N. Li (ed.): *Subject and Topic*, New York, Academic Press, págs. 303-333.
- KEENAN, Edward L. (1985): «Passive in the world's languages», en Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description. Clause structure*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 243-281.
- KEENAN, Edward L. (2008): «The definiteness of subjects and objects in Malgasy», en Greville G. Corbett y Michael Noonan (eds.): *Case and Grammatical Relations. Studies in honor of Bernard Comrie*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 241-261.
- KEENAN, Edward L. y Bernard COMRIE (1979): «Data on the noun phrase accessibility hierarchy», *Language*, 55/2, págs. 333-351.
- KEIL, Gottfried Theodor Heinrich (1961): *Grammatici latini*, Hildesheim, Olms-Weidmann.
- KELLER, Rudi (1994): *On Language Change: The Invisible Hand in Language*, London/New York, Routledge.
- KELLY, Henry Ansgar (1984): *Canon Law and the Archpriest of Hita*, Binghamton, New York, Center for Medieval & Early Renaissance Studies.
- KEMENADE, Ans van (ed.) (1999): *Linguistics*, 37/6 [número especial dedicado a gramaticalización].
- KEMMER, Suzanne (1993): *The Middle Voice*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- KEMMER, Suzanne (1994): «Middle Voice, Transitivity, and the Elaboration of Events», en Barbara A. Fox y Paul J. Hopper (eds.): *Voice. Form and Function*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 179-230.
- KEMPCHINSKY, Paula (1995): «Perfective Auxiliaries, Possession and Existence in Romance», Karen Zagona (ed.): *Grammatical Theory and Romance Languages: Selected Papers from the 25th Linguistic Symposium on Romance Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 135-44.
- KENISTON, Hayward (1937): *The syntax of Castillian prose. The sixteenth century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- KERKHOF, Maxim P. A. M. (1979): «Algunos datos en pro del origen catalán del autor del *Auto de los Reyes Magos*», *Bulletin Hispanique*, 81: 3-4, págs. 281-288.

- KERKHOF, Maxim P. A. M. (1993): «Las filigranas del manuscrito S del *Libro de buen amor*», *Incipit*, XIII, págs. 15-20.
- KERSWILL, Paul (2002): «Koineization and Accommodation», en Jack K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford, Blackwell, págs. 669-702.
- KERSWILL, Paul y Ann WILLIAMS (2000): «Creating a New Town koine: Children and language change in Milton Keynes», *Language in Society*, 29/1, págs. 65-115.
- KERSWILL, Paul y Ann WILLIAMS (2002): «“Salience” as an explanatory factor in language change: evidence from dialect levelling in urban England», en Mari C. Jones y Edith Esch (eds.): *Language Change: The Interplay of Internal, External and Extra-Linguistic Factors*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 81-110.
- KERSWILL, Paul y Peter TRUDGILL (2005): «The birth of new dialects», en Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill (eds.): *Dialect Change. Convergence and Divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 196-220.
- KIPARSKY, Paul (1995): «Indo-European Origins of Germanic Syntax», en Adrian Battye e Ian Roberts (eds.): *Clause Structure and Language Change*, Oxford, Oxford University Press, págs. 140-169.
- KIPARSKY, Paul (1996): «The shift to head-initial VP in Germanic», en Höskuldur Thráinsson, Samuel David Epstein y Steve Peter (eds.): *Studies in Comparative Germanic Syntax. Volume II*, Dordrecht, Kluwer, págs. 140-179.
- KIPARSKY, Paul (1998): «Partitive case and aspect», en Miriam Butt and Wilhelm Geuder (eds.): *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*, Stanford, CSLI, Publications, págs. 265-307.
- KIPARSKY, Paul (2001): «Structural case in Finish», *Lingua*, 111/4-7, págs. 315-376.
- KIPARSKY, Paul (2003): «The Phonological Basis of Sound Change», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 313-342.
- KIRBY, Simon (1999): *Function, selection, and innateness- The emergence of language universals*, Oxford, Oxford University Press.
- KISS, Katalin É. (1998): «Identificational Focus and Information Focus», *Language*, 74/2, págs. 245-273.
- KISS, Katalin É. (2001): «Discourse configurationality», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 1442-1455.
- KITTILÄ, Seppo (2007): «A typology of tritransitives: alignment types and motivations», *Linguistics*, 45/3, págs. 453-508.
- KITTILÄ, Seppo (2009): «Case and the typology of transitivity», en Andrej L. Malchukov y Andrew Spencer (eds.): *The Oxford Handbook of Case*, Oxford, Oxford University Press, págs. 356-365.

- KLAUSENBURGER, Jurgen (2000): *Gramaticalization. Studies in latin and romance morphosyntax*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- KLAUSENBURGER, Jurgen (2001): *Coursebook in Romance Linguistics*, Munich, Lincom Europa.
- KLAVANS, Judith L. (1982): *Some problems in a theory of clitics*, Bloomington, Indiana University Linguistics Club.
- KLAVANS, Judith L. (1985): «The independence of syntax and phonology in clitization», *Language*, 61/1, págs. 95-120.
- KLEIN, Wolfgang (1992): «The Present Perfect Puzzle», *Language*, 68/3, págs. 525-551.
- KLEIN, Wolfgang (1994): *Time in Language*, London and New York, Routledge.
- KLEIN-ANDREU, Flora (1991): «Losing ground: discourse-pragmatic solution to the history of -ra in Spanish», en Suzanne Fleischman y Linda R. Waugh (eds.): *Discourse-pragmatics and the Verb: the evidence from Romance*, London, Routledge, págs. 164-78.
- KLEIN-ANDREU, Flora (2000): *Variación actual y evolución histórica: los clíticos le/s, la/s, lo/s*, Muenchen, Lincom Europa.
- KLIMOV, Georgij A. (1977): *Tipologija jasykov aktivnogo stroja* [La tipología de las lenguas activas], Moscow, Nauka [trabajo citado en Bauer 2000].
- KLOSS, Heinz (1976): «Abstandssprachen und Ausbausprache», en Joachim Göschel, Norbert Naid y Gaston van der Elst (eds.): *Zur Theorie des Dialekts. Aufsätze aus 100 Jahren Forschung mit biographischen Anmerkungen zu den Autoren*, Wiesbaden, Steiner, págs. 301-322.
- KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen, Max Niemeyer [cito por la traducción española de Araceli López serena, *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos, 2007].
- KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (2001): «Langage parlé et langage écrit», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, Band I/2, Tübingen, Niemeyer, págs. 584-627.
- KOCK, Josse de (1986): «Del pretérito perfecto compuesto o de la importancia del contexto y de la cuantificación», *Revista de Filología Española*, LXVI, págs. 185-236.
- KOCK, Josse de (1998): *Gramática española. Enseñanza e investigación. Gramática. Norma, libertad y probabilidad. Ocho soluciones del español*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- KÖNING, Ekkehard (2001): «Intensifiers and reflexive pronouns», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, vol. I, págs. 747-760.
- KÖNING, Ekkehard y Volker GAST (eds.) (2008): *Reciprocals and Reflexives. Theoretical and Typological Explorations*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.

- KÖRNER, Karl Hermann (1982): «'Concordança del participi passat' im Katalanischen und die syntaktische Typologie der romanischen Sprachen», *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 219, págs. 324-337.
- KORTMANN, Bernd (2004) (ed.): *Dialectology meets Typology. Dialect Grammar from a Cross-Linguistic Perspective*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- KOTIN, Michail (1995): «Probleme der Beschreibung der deutschen Verbalmorphologie: Zur Herausbildung der grammatischen Kategorie des Genus Verbi», *Deutsche Sprache: Zeitschrift für Theorie, Praxis, Dokumentation*, 23/1, págs. 61-72.
- KÖVECSES, Zoltán (2002): *Metaphor: a practical introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- KOZINSKY, Isaak Š. (1988): «Resultative: results and discussion», en Vladimir P. Nedjalkov (ed.): *Typology of resultative constructions*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 498-525.
- KROCH, Anthony (1989): «Reflexes of grammar in patterns of language change», *Language variation and change*, 1/3, págs. 199-244.
- KROCH, Anthony (2001): «Syntactic change», en Mark Baltin y Chris Collins (eds.): *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, Oxford, Blackwell, págs. 699-729.
- KROCH, Anthony y Ann TAYLOR (1997): «Verb movement in Old and Middle English: dialect variation and language contact», en Ans van Kemenade y Nigel Vincent (eds.): *Parameters of Morphosyntactic Change*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 297-325.
- KROCH, Anthony, Ann TAYLOR y Donald RINGE (2000): «The Middle English Verb-Second Constraint: A Case Study in Language Contact and Language Change», en Susan C. Herring, Pieter van Reenen e Irene Schøsler (eds.): *Textual Parameters in Older Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 353-391.
- KROEGER, Paul R. (2005): *Analyzing Grammar. An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KUBARTH, Hugo (1992): «El uso del pretérito simple y compuesto en el español hablado en Buenos Aires», en Elizabeth Luna Traill (coord.): *Scripta Philologica in Honorem J. M. Lope Blanch*, México, UNAM, págs. 553-566.
- KÜHN, Alwin (1935): «Der hocharagonesische Dialekt», *Revue de Linguistique Romane*, XI, págs. 1-312 [cito por la traducción española de José Antonio Saura y Xavier Frías, Alwin Kuhn, *El dialecto altoaragonés*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza / Xordica Editorial, 2008].
- KÜHNER, Raphael y Carl STEGMANN (1955): *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, Leverkusen, Gottschalksche Verlagsbuchhandlung.
- KURYLOWICZ, Jercy (1931): «Les temps composés du roman», *Prace Filologiczne*, XVI/2, págs. 448-453.
- KURYLOWICZ, Jercy (1965): «The evolution of grammatical categories», *Diogenes*, 51, págs. 55-71.
- KURZOVÁ, Helena (1993): *From Indo-European to Latin. The evolution of a morphosyntactic type*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.

- KURZOVÁ, Helena (1999a): «Syntax in the Indo-European Morphosyntactic Type», en Carol F. Justus y Edgar Polomé (eds.): *Language Change and Typological Variation: In Honour of W. P. Lehmann on the Occasion of His 83rd Birthday. Volume III: Grammatical Universals and Typology*, Washington D. C., Institute for the Study of Man, págs. 501-520.
- KURZOVÁ, Helena (1999b): «Typology and Diachrony of the Middle Voice», en Sheila Embleton, John E. Joseph y Hans-Joseph Niederehe (eds.): *The emergence of the Modern Language Sciences*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, vol. 2, págs. 115-129.
- KUTEVA, Tania (1998): «Large linguistic areas in grammaticalization: Auxiliation in Europe», *Language Sciences*, 20/3, págs. 289-311.
- KUTEVA, Tania (2001): *Auxiliation: An enquiry into the nature of grammaticalization*, Oxford/New York, Oxford University Press.
- KYTÖ, Merja (1994): «Be vs. Have with intransitives in Early Modern English», en Francisco Fernández, Miguel Fuster y Juan José Calvo (eds.): *English Historical Linguistics 1992 (Papers from the 7th International Conference on English Historical Linguistics. Valencia, 22-26 September 1992)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 179-190.
- LA FAUCI, Nunzio (1988): *Oggetti e soggetti nella formazione della morfologia sintassi romanza*, Pisa, Giardini Editori.
- LA FAUCI, Nunzio (1998): «Riflettendo sul mutamento morfologico sintattico: nel latino, verso il romanzo», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Linguistica Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 519-545.
- LA FAUCI, Nunzio (2000): «Strutture funzionali nell'evoluzione della flessione nominale dal latino a varietà romanza», en Annick Englebert, Michel Pierrard, Laurence Rosier y Dan Van Raemdonck (eds.): *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Bruxelles, 23-29 juillet 1998)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. II, págs. 247-256.
- LA FAUCI, Nunzio (2005): «Il fattore HABEO: Prolegomeni a una nuova considerazione delle origini del perfetto e del futuro romanzo», en Sándor Kiss, Luca Modin y Giampaolo Salvi (eds.): *Latin et langues romanes. Études de linguistique offertes à József Herman*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 441-451.
- LABELLE, Marie (2007): «Clausal architecture in Early Old French», *Lingua*, 117/1, págs. 289-316.
- LABELLE, Marie y Paul HIRSCHBÜHLER (2005): «Changes in Clausal Organization and the Position of Clitics in Old French», en Montse Batllori, Maria-Lluïsa Hernanz, Carme Picallo y Francesc Roca (eds.): *Grammaticalization and Parametric Variation*, Oxford, Oxford University Press, págs. 60-71.
- LABOV, William (1981): «Resolving the Neogrammarian Controversy», *Language*, 57/2, págs. 267-308.
- LABOV, William (1982): «Building on Empirical Foundations», en Winfred P. Lehman y Yakov Malkiel (eds.): *Directions for Historical Linguistics: A Symposium*, Austin, University of Texas Press, págs. 17-92.

- LABOV, William (1989): «The child as linguistic historian», *Language Variation and Change*, 1/1, págs. 85-97.
- LABOV, William (1994): *Principles of Linguistic Change. Volume 1: Internal Factors*, Oxford, Blackwell.
- LABOV, William (2001): *Principles of Language Change. Volume 2: Social Factors*, Oxford, Blackwell.
- LABOV, William (2002): «Driving Forces in Linguistic Change», comunicación presentada al *International Conference on Korean Linguistics (Seoul National University, August 2, 2002)*, texto disponible on-line en <<http://www.ling.upenn.edu/~wlabov/Papers/DFLC.htm>>.
- LABOV, William (2007): «Transmission and Diffusion», *Language*, 83/2, págs. 344-387.
- LABOV, William (en prensa): «Quantitative Reasoning in Linguistics», texto disponible on-line en <<http://www.ling.upenn.edu/~wlabov/Papers/QRL.pdf>>.
- LACA, Brenda (1987): «Sobre el uso del acusativo preposicional en español», *Romanistisches Jahrbuch*, XXXVIII, págs. 290-312.
- LACA, Brenda (1999): «Presencia y ausencia de determinante», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 891-928.
- LACA, Brenda (2000): «Auxiliarisation et copularisation dans les langues romanes», *Revue de Linguistique Romane*, 64, págs. 427-443.
- LACA, Brenda (2006a): «El objeto directo. La marcación preposicional», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 421-475.
- LACA, Brenda (2006b): «Pluralidad y aspecto verbal en español», *Revista Española de Lingüística*, 36, págs. 7-41.
- LACA, Brenda (2009): «Acerca de los perfectos en las variedades ibero-americanas», en Fernando Sánchez Miret (ed.): *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Bern, Peter Lang, págs. 357-379.
- LAGÜÉNS GARCÍA, Vicente (1996): «Caracterización lingüística de la prosa herediana (a través de la bibliografía)», en José M^a Enguita y Aurora Egido (eds.): *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», págs. 285-355.
- LAGÜÉNS GARCÍA, Vicente (1999): «Estado actual de los estudios sobre el aragonés medieval», en José M^a Enguita (ed.): *Jornadas de Filología Aragonesa II. En el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», págs. 163-264.
- LAING, Margaret y Roger LASS (2006): «Early Middle English Dialectology: Problems and Prospects», en Ans van Kemenade y Bettelou Los (eds.): *The Handbook of the History of English*, Oxford, Blackwell, págs. 417-451.

- LAING, Margaret y Roger LASS (2007): *A Linguistic Atlas of Early Middle English, 1150-1325*, Edinburgh, Edinburgh University Press, <http://www.lel.ed.ac.uk/ihd/laeme1/laeme1.html>.
- LAKOFF, George (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago / London, The University of Chicago Press.
- LAKOFF, George y Mark TURNER (1989): *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago / London, The University of Chicago Press.
- LAMBERT, Pierre-Yves (1998): «L'impersonnel», en Jack Feuillet (ed.): *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 295-345.
- LAMBRECHT, Knud (1994): *Information structure and sentence form: Topic, focus and the mental representations of discourse referents*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LANCHETAS, Rufino (1900): *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- LANGACKER, Ronald W. (1977): «Syntactic reanalysis», en Charles N. Li (ed.): *Mechanisms of Syntactic Change*, Austin and London, University of Texas Press, págs. 57-139.
- LANGACKER, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Volume I. Theoretical Prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.
- LANGACKER, Ronald W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II. Descriptive Application*, Stanford, Stanford University Press.
- LANGACKER, Ronald W. (2000): *Grammar and Conceptualization*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- LAPESA, Rafael (1932): «Glosario. Particularidades lingüísticas del Fuero de Madrid», en *El Fuero de Madrid*, Madrid, Artes gráficas municipales, págs. 61-73.
- LAPESA, Rafael (1948): «Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés», *Acta Salmanticensia*, II, 4-190 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 53-122, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1954): «Sobre el "Auto de los Reyes Magos": sus rimas anómalas y el posible origen de su autor», en *Homenaje a Fritz Krüger*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, vol. II, págs. 591-599.
- LAPESA, Rafael (1961): «Del demostrativo al artículo», *Nueva Revista de Filología Española*, XV/1-2, págs. 23-44.
- LAPESA, Rafael (1963): «El Fuero de Madrid», en *El Fuero de Madrid*, Madrid, Artes gráficas municipales, págs. 151-163 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 157-166, por donde cito].

- LAPESA, Rafael (1964): «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», *Boletín de la Real Academia Española*, 44, págs. 57-105.
- LAPESA, Rafael (1968a): «Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo», en Kurt Baldinger (ed.): *Festschrift Walther von Wartburg zum 80. Geburtstag*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, I, págs. 523-551.
- LAPESA, Rafael (1968b): «Evolución sintáctica y forma lingüística interior en español», en Antonio Quilis, Ramón B. Carril y Margarita Cantarero (coords.): *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Madrid, CSIC, vol. 1, págs. 131-150.
- LAPESA, Rafael (1970a): «Sobre problemas y métodos de una Sintaxis Histórica», en *Homenaje a Xavier Zubiri*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, vol. II, págs. 199-213 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Morfosintaxis histórica del español*, edición de Rafael Cano Aguilar y M.^a Teresa Echenique Elizondo, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 54-69, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1970b): «Personas gramaticales y tratamientos en español», *Revista de la Universidad de Madrid*, XIX, págs. 167-193 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Morfosintaxis histórica del español*, edición de Rafael Cano Aguilar y M.^a Teresa Echenique Elizondo, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 311-345, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1979): «Nominativo o caso oblicuo latinos como origen de demostrativos y artículo castellanos», en Manfred Höfler, Henri Vernay y Lothar Wolf (eds.): *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag*, Tübingen, Max Niemeyer, Vol. I, págs. 196-207.
- LAPESA, Rafael (1980): «Sobre el *Cantar de Mio Cid*. Crítica de críticas. Cuestiones lingüísticas», *Études de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire offertes à Jules Horrent*, Liège, págs. 213-231 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 11-31, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LAPESA, Rafael (1982a): «Sobre el *Cantar de Mio Cid*. Crítica de críticas. Cuestiones históricas», *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*, Oxford, The Dolphin Book, págs. 55-66 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 32-42, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1982b): «Contienda de normas lingüísticas en el castellano alfonsí», en Wido Hempel y Dietrich Briesemeister (eds.): *Actas del Coloquio Hispano-Alemán Ramón Menéndez Pidal*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 172-190 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 209-225, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1983): «Mozárabe y catalán o gascón en el Auto de los Reyes Magos», en *Miscel·lània Aramón i Serra*, Barcelona, vol. III, págs. 277-294 [recogido en Rafael Lapesa, *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 138-156, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1985): «Sobre el uso de modos y tiempos en suboraciones de acción futura o contingente: futuro de indicativo por presente o futuro de subjuntivo», en *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria, Universidad del País Vasco, págs. 679-692 [recogido

- en Rafael Lapesa, *Estudios de Morfosintaxis histórica del español*, edición de Rafael Cano Aguilar y M.^a Teresa Echenique Elizondo, Madrid, Gredos, vol. II, págs. 705-729, por donde cito].
- LAPESA, Rafael (1998): *El dialecto asturiano occidental en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LAPESA, Rafael (2000): «Morfosintaxis histórica del verbo español», en *Estudios de Morfosintaxis histórica del español*, edición de Rafael Cano Aguilar y M.^a Teresa Echenique Elizondo, Madrid, Gredos, págs. 730-885.
- LAROCLETTE, Joe (1939): «Les aspects verbaux en espagnol ancien», *Revue des langues romanes*, LXVIII, VIII, págs. 327-421.
- LASS, Roger (1980): *On explaining language change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LASS, Roger (1990): «How to do things with junk: exaptation in language evolution», *Journal of Linguistics*, 26/1, págs. 79-102.
- LASS, Roger (1994): *Old English. A historical linguistic companion*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LASS, Roger (1997): *Historical linguistics and language change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LASS, Roger (2000): «Remarks on (uni)directionality», en Olga Fischer, Annette y Dieter Stein (eds.): *Pathways of Change: Grammaticalization in English*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 207-227.
- LASS, Roger (2004): «*Ut custodiant litteras*: Editions, Corpora and Witnesshood», en Marina Dossena y Roger Lass (eds.): *Methods and Data in English Historical Dialectology*, Bern, Peter Lang, págs. 21-48.
- LATHROP, Thomas A. (1986): *The Evolution of Spanish. An Introductory Historical Grammar. Revised and Expanded Edition*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta.
- LAUSBERG, Heinrich (1962): *Romanische Sprachwissenschaft*, Berlin, Walter de Gruyter [cito por *Lingüística románica, II. Morfología*, Madrid, Gredos, 1973, traducción española de J. Pérez Riesco y E. Pascual Rodríguez].
- LAVENTY, Marius (1997): *VSVS. Grammaire latine. Description du latin classique en vue de la lecture des auteurs (Deuxième édition)*, Peeters, Louvain-La-Neuve.
- LAWRENCE, Jeremy (1997): «The Rubrics in MS S of the *Libro de buen amor*», en Ian Macpherson y Ralph Penny (eds.): *The Medieval Mind. Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, London, Tamesis, págs. 223-252.
- LAZARD, Gilbert (1984): «Actance variations and categories of the object», en Frans Plank (ed.): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 269-292.
- LAZARD, Gilbert (1989): «Transitivity and markedness : the antipassive in accusative languages», en Olga Mišeska Tomić (ed.): *Markedness in Synchrony and Diachrony*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 309-331.

- LAZARD, Gilbert (1990): «Caractéristiques actanciels de l' "européen moyen type"», en Johannes Bechert, Giuliano Bernini y Claude Buridant (eds.): *Toward a Typology of European Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 241-253.
- LAZARD, Gilbert (1994): *L'Actance*, Paris, Presses Universitaires de France.
- LAZARD, Gilbert (1995): «Typological Research on Actancy: The Paris RIVALC Group», en Masayoshi Shibatani y Theodora Bynon (eds.): *Approaches to Language Typology*, Oxford, Clarendon Press, págs. 167-213.
- LAZARD, Gilbert (1998): «Définition des actants dans les langues européennes», en Jack Feuillet (ed.): *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 11-146.
- LAZARD, Gilbert (2001): «Le marquage différentiel de l'objet», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 873-885.
- LAZARD, Gilbert (2002): «Transitivity revisited as an example of a more strict approach in typological research», *Folia Linguistica*, XXXVII/3-4, págs. 141-190.
- LAZARD, Gilbert (2003): «What is an object in a crosslinguistic perspective?», en Giuliana Fiorentino (ed.): *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 1-16.
- LAZARD, Gilbert (2004): «What are we typologists doing?», en Zygmunt Frajzyngier, Adam Hodges y David S. Rood (eds.): *Linguistic Diversity and Language Theories*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-23.
- LE BIDOIS, Georges y Robert LE BIDOIS (1971): *Syntaxe du français moderne. Ses fondements historiques et psychologiques. Tome II. Deuxième édition, revue et complétée*, Paris, Éditions A. et J. Picard.
- LEAL ABAD, Elena (2008): *Configuraciones sintácticas y tradiciones textuales. Los diálogos medievales*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- LECOY, Félix (1938): *Recherches sur le Libro de Buen Amor de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita*, Paris, Droz [reimpreso como *Recherches sur le Libro de Buen Amor de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita. With a New Prologue, Supplementary Bibliography and Index by A. D. Deyermond*, Westmead, Greg International, 1974, por donde cito].
- LECOY, Félix (1969): «Reseña de Almerich, *La fazienda de Ultramar, Biblia romanceada et Itinéraire Biblique en prose castillane du XII^e siècle*, introduction, édition, notes et glossaire par Moshé Lazard, Salamanca, 1965», *Romania*, 90/4, págs. 574-576.
- LEDGEWAY, Adam (1997-1999): «I tempi sovracomposti nel napoletano antico», *L'Italia Dialettale*, LX, págs. 105-124.
- LEDGEWAY, Adam (1998): «Avé(re) and Esse(re) Alternation in Neapolitan», en Olga Fullana y Francesc Roca (eds.): *Studies on the Syntax of Central Romance Languages. Proceedings of the III*

- Symposium on the Syntax of Central Romance Languages*, Girona, Universitat de Girona, págs. 123-147.
- LEDGEWAY, Adam (2000): *A Comparative Syntax of the Dialects of Southern Italy. A Minimalist Approach*, Oxford/New York, Blackwell.
- LEDGEWAY, Adam (2008): «Satisfying V2 in early Romance: Merge vs. Move», *Journal of Linguistics*, 44/2, págs. 437-470.
- LEGENDRE, Géraldine (1989): «Unaccusativity in French», *Lingua*, 79/2-3, págs. 95-164.
- LEGENDRE, Géraldine (2007): «On the typology of auxiliary selection», *Lingua*, 117/9, págs. 1522-1540.
- LEGENDRE, Géraldine y Antonella SORACE (2003): «Auxiliaires et intransitivité en français et dans les langues romanes», en Danièle Godard (ed.): *Les langues romanes; problèmes de la phrase simple*, Paris, Editions du CNRS, págs. 185-234.
- LEHMANN, Christian (1982a): *Thoughts on Grammaticalization: A Programmatic Sketch*, vol. I, Köln, Universität zu Köln.
- LEHMANN, Christian (1982b): «Universal and Typological Aspects of Agreement», en Hansjakob Seiler y Franz Josef Stachowiak (eds.): *Apprehension: Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Teil II: Die Techniken und ihr Zusammenhang in Einzelsprachen*, Tübingen, Gunter Narr, págs. 201-267.
- LEHMANN, Christian (1985): «Ergative and active traits in Latin», en Frans Plank (ed.): *Relational Typology*, Berlin / New York, Mouton Publishers, págs. 243-255.
- LEHMANN, Christian (1988): «On the Function of Agreement», en Michael Barlow y Charles A. Ferguson (eds.): *Agreement in Natural Languages*, Stanford, CSLI, págs. 55-65.
- LEHMANN, Christian (1989): «Markedness and grammaticalization», en Olga Mišeska Tomić (ed.): *Markedness in Synchrony and Diachrony*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 175-190.
- LEHMANN, Christian (1995): «Latin predicate classes from an onomasiological point of view», en Dominique Longrée (ed.): *DE VSV: Études de syntaxe latine offertes en hommage à Marius Lavency*, Leuven, Peeters, págs. 163-174.
- LEHMANN, Christian (1999): «Aspectual Type(s)», en Keith Brown y Jim Miller (eds.): *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*, Amsterdam, Elsevier, págs. 43-49.
- LEHMANN, Christian (2002a): *Thoughts on Grammaticalization*, Second, revised edition, Erfurt, Seminar für Sprachwissenschaft der Universität, disponible on-line <http://www2.uni-erfurt.de/sprachwissenschaft/ASSidUE/ASSidUE09.pdf>.
- LEHMANN, Christian (2002b): «New reflections on grammaticalization and lexicalization», en Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.): *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-18.

- LEHMANN, Christian (2005): «Theory and Method in Grammaticalization», *Zeitschrift für Germanistische Linguistik*, 32/2, págs. 152-187.
- LEHMANN, Winfred P. (1974): *Proto-Indo-European Syntax*, Austin, University of Texas Press.
- LEHMANN, Winfred P. (1980): «The reconstruction of non-simple sentences in Proto-Indo-European», en Paolo Ramat (ed.): *Linguistic Reconstruction and Indo-European Syntax. Proceedings of the Colloquium of the 'Indogermanische Gesellschaft' (University of Pavia, 6-7 September 1979)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 113-144.
- LEHMANN, Winfred P. (1993): *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics*, London, Routledge.
- LEHMANN, Winfred P. (1995): *Residues of Pre-Indo-European Active Structure and their implications for the Relationships among the Dialects*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- LEHMANN, Winfred P. (2002): *Pre-Indo-European*, Washington DC, Institute for the Study of Man.
- LEKUONA, Manuel (1982): «Euskerismos en el castellano antiguo (en el *Fuero de Sepúlveda*)», *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección Hizkuntza eta Literatura*, 1, págs. 13-30.
- LEMA, José y M^a Luisa RIVERO (1991): «Types of Verbal Movement in Old Spanish: Modals, Futures and Perfects», *Probus*, 3/3, págs. 237-278.
- LEMA, José y M^a Luisa RIVERO (1992): «Inverted conjugations and V-second effects in Romance», en Christiane Laeufer y Terrel A. Morgan (eds.): *Theoretical Analyses in Romance Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 311-328.
- LENERZ, Jürgen (1977): *Zur Abfolge nominaler Satzglieder im Deutschen*, Tübingen, Verlag Gunter Narr.
- LENERZ, Jürgen (2002): «Scrambling and reference in German», en Werner Abraham y C. Jan-Wouter Zwart (eds.): *Issues in Formal German(ic) Typology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 179-192.
- LEONETTI, Manuel (1990): *El artículo y la referencia*, Madrid, Taurus.
- LEONETTI, Manuel (1999a): «El artículo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 787-890.
- LEONETTI, Manuel (1999b): *Los determinantes*, Madrid, Arco/Libros.
- LEONETTI, Manuel (2007): *Los cuantificadores*, Madrid, Arco/Libros.
- LEONETTI, Manuel y M^a Victoria ESCANDELL VIDAL (2008): «Las anteposiciones inductoras de foco de polaridad», en *Actas del 8º Congreso de Lingüística General*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, publicación en cederrón [cito por <http://www2.uah.es/leonetti/publicaciones.htm>].
- LEVIN, Beth (1993): *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (1995): *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge, MA, The MIT Press.

- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (2005): *Argument Realization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEVINSON, Stephen C. (2000): *Presumptive Meanings. The Theory of Generalized Conversational Implicature*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- LEVINSON, Stephen C. (2004): «Deixis», en Laurence R. Horn y Gregory Ward (eds.): *The Handbook of Pragmatics*, Oxford, Blackwell, págs. 97-121.
- LI, Charles N. (ed.): *Subject and Topic*, New York, Academic Press.
- LI, Charles N. y Sandra A. THOMPSON (1976): «Subject and Topic: A New Typology of Language», en Charles N. Li (ed.): *Subject and Topic*, New York, Academic Press, págs. 457-489.
- LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, Ángeles (1977): *El Romance Navarro en los Manuscritos del Fuero Antiguo del Fuero General de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- LICHTENBERK, Frantisek (1991): «On the Gradualness of Grammaticalization», en Elisabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Volume I*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 37-80.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1950): *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, El Colegio de México.
- LIEBER, Rochelle y Harald BAAYEN (1997): «A Semantic Principle of Auxiliary Selection in Dutch», *Natural Language & Linguistic Theory*, 15/4, págs. 789-845.
- LIGHTFOOT, David (1979): *Principles of Diachronic Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LIGHTFOOT, David (1991): *How to Set Parameters: Arguments from Language Change*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- LIGHTFOOT, David (1999): *The Development of Language. Acquisition, Change, and Evolution*, Oxford, Blackwell.
- LIGHTFOOT, David (2003a): «Grammaticalisation: cause or effect?», en Raymond Hickey (ed.): *Motives for Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 99-123.
- LIGHTFOOT, David (2003b): «Grammatical Approaches to Syntactic Change», en Brian Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 495-508.
- LIGHTFOOT, David (2006): *How New Languages Emerge*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LIHANI, John (1973): *El lenguaje de Lucas Fernández. Estudio del dialecto sayagués*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- LINDLEY CINTRA, Luís Filipe (1951): *Crónica Geral de Espanha de 1344. Edição crítica do texto português*, Lisboa, Imprensa Nacional / Casa da Moeda.
- LINDSAY, Wallace Martin (1907): *Syntax of Plautus*, Oxford, Parker.

- LINDSTEDT, Jouko (1995a): «Understanding perfectivity. Understanding bounds», en Pier Marco Bertinetto, Valentina Bianchi, Östen Dahl y Mario Squartini (eds.): *Temporal Reference, Aspect and Actionality. Vol. 2: Typological Perspectives*, Torino, Rosenberg and Sellier, págs. 95-103.
- LINDSTEDT, Jouko (1995b): Reseña de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994), *Journal of Linguistics*, 31, 425-428.
- LINDSTEDT, Jouko (2000): «The perfect-aspectual, temporal and evidential», en Östen Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the languages of the world*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 365-383.
- LINDSTEDT, Jouko (2001): «Tense and aspect», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 768-783.
- LIPSKI, John (2005): *A History of Afro-Hispanic Language. Five centuries, five continents*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LIPSKI, John (2008): *Afro-Bolivian Spanish*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1984): «Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV», *Revista española de investigaciones sociológicas*, 25, págs. 94-136.
- LLEAL, Coloma (1990): *La formación de las lenguas romances peninsulares*, Barcelona, Barcanova.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1976): «Las construcciones de carácter impersonal en español», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach (con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, tomo I, págs. 107-125.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio y José MONDEJAR (1974): «La conjugación objetiva en español», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 4/1, págs. 1-60.
- LLOYD, Paul M. (1987): *From Latin to Spanish. Vol. I: Historical Phonology and Morphology of the Spanish Language*, Philadelphia, American Philosophical Society [cito por la traducción española de Adelino Álvarez Rodríguez, *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1993].
- LLOYD, Paul M. (1994): «Tradición e innovación en las investigaciones en la historia de la lengua española», en *Actas del Congreso de la Lengua Española (Sevilla 7 al 10 de octubre de 1992)*, Madrid, Instituto Cervantes págs. 569-576.
- LOBERA, Francisco J. (2001): «Sobre historia, texto y ecdótica, alrededor del Manuscrito de Palacio», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Gema Gómez Rubio (eds.): *La Celestina V Centenario (1499-1999). Actas del Congreso Internacional (Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre a 1 de octubre de 1999)*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, págs. 79-96.
- LOBERA, Francisco J., Guillermo SERÉS, Paloma DÍAZ-MAS, Carlos MOTA, Íñigo RUIZ ARZÁLLUZ y Francisco RICO (eds.) (2000): Fernando de Rojas (y «antiguo autor»), *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Barcelona, Crítica.

- LODARES, Juan Ramón (1995): «Alfonso el Sabio y la lengua de Toledo (Un motivo político-jurídico en la promoción del castellano medieval)», *Revista de Filología Española*, LXXV, págs. 35-56.
- LOIS, Ximena (1990): «Auxiliary selection and past participle agreement in Romance», *Probus*, 2/2, págs. 233-255.
- LOMAX, Derek W. (1971): «La lengua oficial de Castilla», en A. Rosetti y S. Reinheimer-Rîpeanu (eds.): *Actelecelui de-al XII-lea Congres International de Lingvistica si Filologie Romanica*, II, Bucuresti, Editure Academiei Republicii Socialiste România, págs. 411-417.
- LOMAX, Derek W. (1977): «The Date of the *Poema de Mio Cid*», en Alan Deyermond (ed.): «*Mio Cid*» *Studies*, London, Tamesis Books, págs. 73-81.
- LOMAX, Derek W. (1982): «Datos biográficos sobre el Arcipreste de Talavera», en Eugenio de Bustos Tovar (dir.): *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas. Volumen II (celebrado en Salamanca, agosto de 1971)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 141-146.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel (1961): «Sobre el uso del pretérito en el español de México», en *Studia Philologica, Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, vol. II, págs. 376-386.
- LÓPETEGUI, Guadalupe (1999): *Estudio lingüístico de la documentación latina de la cancellería de Sancho VI de Navarra*, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- LÓPEZ BOBO, M^a Jesús (1990): «Sobre el leísmo en el *Libro de Buen Amor*», *Verba*, 17, págs. 343-361.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1943): *Embajada a Tamorlán. Estudio y edición de un manuscrito del siglo XV*, Madrid, CSIC.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1982): *Panorama crítico sobre el Poema del Cid*, Madrid, Castalia.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1983): *Introducción a la literatura medieval española*, Qunita edición revisada, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1999): Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, Madrid, Castalia.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1985): *El rumor de los desarraigados. Conflicto de lenguas en la península ibérica*, Barcelona, Anagrama.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1988): «Respuestas a algunas preguntas no formuladas a propósito del "Vascorrománico"», *Verba*, 15, págs. 375-383.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (2000): *Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ GUIL, Itziar (2001): *Libro de Fernán González*, Madrid, CSIC.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Antonio José (1990): *La cancellería de Alfonso X a través de las fuentes legales y la realidad documental*, Oviedo, Universidad de Oviedo, tesis doctoral en microfichas.
- LÓPEZ MEIRAMA, Belén (1997): *La posición del sujeto en la cláusula monoactancial en español*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

- LÓPEZ MOLINA, Luis (1960): *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1967): «Elementos leoneses en la lengua del teatro pastoril de los siglos XV y XVI», en Juan Sánchez Romeralo y Norbert Poulussen (eds.): *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas (celebrado en Nijmegen del 20 al 25 de agosto de 1965)*, Nimega, Instituto Español de la Universidad de Nimega, págs. 411-419.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1981): «Estudio de la competencia sociolingüística: los modelos probabilísticos», *Revista Española de Lingüística*, 11/2, págs. 247-268.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (2004): *Sociolingüística*, tercera edición aumentada, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (2009): «El estudio de la variación lingüística», en María Victoria Camacho Taboada, José Javier Rodríguez Toro y Juana Santana Marrero (eds.): *Estudios de lengua española: Descripción, Variación y Uso. Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 9-34.
- LÓPEZ RIVERA, Juan J. (1994): *El futuro de subjuntivo en castellano medieval*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- LÓPEZ SERENA, Araceli (2002): «Reseña de Peter Koch y Wulf Oesterreicher (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Tübingen, Max Niemeyer», *Lexis*, XXVI/1, págs. 255-271.
- LÓPEZ SERENA, Araceli (2006): «La edición como construcción del objeto de estudio», en Lola Pons Rodríguez (ed.), *Historia de la lengua y crítica textual*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 301-334.
- LÓPEZ SERENA, Araceli (2007): *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ-COUSO, María José y Elena SEOANE (2008): *Rethinking Grammaticalization. New Perspectives*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- LOPORCARO, Michele (1995): «Grammaticalizzazione delle perifrasi verbali perfettive romanze e accordo del participio passato», *Archivio Glottologico Italiano*, 80/1-2, págs. 144-167.
- LOPORCARO, Michele (1998a): *Sintassi comparata dell'accordo participiale romanzo*, Torino, Rosenberg & Sellier.
- LOPORCARO, Michele (1998b): «Fattori interni ed esterni nella spiegazione del mutamento sintattico: la riduzione dell'accordo participiale nella varietà (italo)-romance», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Lingüística Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 91-110.
- LOPORCARO, Michele (2007): «On triple auxiliation in Romance», *Linguistics*, 45/1, págs. 173-222.
- LORENZO, Emilio (1971): *El español de hoy, lengua en ebullición. Prólogo de Dámaso Alonso. Segunda edición actualizada y aumentada*, Madrid, Gredos.

- LORENZO, Ramón (1975): *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla. Edición crítica anotada, con introducción, índice onomástico y glosario*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo».
- LORENZO, Ramón (1985): *Crónica Troiana*, La Coruña, Real Academia Gallega.
- LORENZO, Ramón (2002): «La interconexión de Castilla, Galicia y Portugal en la confección de las crónicas medievales y en la transmisión de textos literarios», *Revista de Filología Románica*, 19, págs. 93-123.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2006): «Informática textual: nuevos retos para la edición y difusión de los textos (bibliotecas virtuales y bancos de datos textuales)», en Ramón Santiago, Ana Valenciano y Silvia Iglesias (eds.): *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*, Madrid, Editorial Complutense, págs. 251-302.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y Jesús RODRÍGUEZ VELASCO (2002): «Diego de Valera», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 403-431.
- LUCOT, R. (1940): «Remarque sur l'emploi de habeo avec le participe en -to-», en *Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes offerts à Alfred Ernout*, Paris, Librairie C. Klincksieck, págs. 247-249.
- LUQUE CASTRO, Antonio (2006): «Sobre el desarrollo de las predicaciones inacusativas en el español medieval», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 855-867.
- LUQUE CASTRO, Antonio (2007): «Sobre la sintaxis histórica de las predicaciones reflexivas indirectas», *Interlingüística*, 17, págs. 648-657.
- LUQUE CASTRO, Antonio (2008): «Sobre el desarrollo de las pasivas reflejas en el seno de la subordinación latina», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 819-836.
- LUQUE DURÁN, Juan de Dios y Francisco José MANJÓN POZAS (1998): *Introducción a la historia de la tipología lingüística*, Granada, Granada Lingvistica.
- LUQUET, Gilles (1988): *Systématique historique du mode subjontif espagnol*, Paris, Librairie Klincksieck.
- LUQUET, Gilles (2006): «Los pasados en -ra en la poesía heroica del siglo XIV y en el Romancero», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 869-877.
- LURAGHI, Silvia (1997): «Omission of the Direct Object in Latin», *Indogermanische Forschungen*, 102, págs. 239-257.

- LURAGHI, Silvia (1998): «Omissione dell'oggetto diretto in frasi coordinate: dal latino all'italiano», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Linguistica Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 183-196.
- LURAGHI, Silvia (2003): «Definite referential null objects in Ancient Greek», *Indogermanische Forschungen*, 108, págs. 167-194.
- LYER, Stanislav (1931): «Les constructions absolues romanes», *Archivum Romanicum*, XV/3, págs. 411-428.
- LYER, Stanislav (1932): «La syntaxe du gérondif dans le "Poema del Cid"», *Revista de Filología Española*, XIX/1, págs. 1-46.
- LYONS, Christopher (1993): «El desarrollo de las estructuras posesivas en el español temprano», en Ralph Penny (ed.): *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano. Tomo I Lingüística*, Madrid, Castalia/Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda, págs. 215-223.
- LYONS, Christopher (1999): *Definiteness*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MAAS, Utz (2009): «Orality versus literacy as a dimension of complexity», en Geoffrey Sampson, David Gil y Peter Trudgill (eds.): *Language Complexity as an Evolving Variable*, Oxford, Oxford University Press, págs. 164-177.
- MACAULAY, Donald (1992): «The Scottish Gaelic language», en Donald MacAulay (ed.): *The Celtic Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 137-248.
- MACKENZIE, Ian (1995): «The supposed imperfectivity of the Latin American present perfect», *Hispanic Linguistics*, 6, págs. 29-60.
- MACKENZIE, Ian (2005): «Achievement Verbs in Medieval Spanish», en Roger Wright y Peter Ricketts (eds.): *Studies on Ibero-Romance Linguistics dedicated to Ralph Penny*, Newark, Juan de la Cuesta, págs. 375-390.
- MACKRIDGE, Peter (1985): *The Modern Greek Language. A Descriptive Analysis of Standard Modern Greek*, Oxford, Oxford University Press.
- MACPHERSON, Ian R. (1967): «Past participle agreement in Old Spanish: transitive verbs», *Bulletin of Hispanic Studies*, XLIV, págs. 241-254.
- MACPHERSON, Ian R. y Robert Brian TATE (eds.) (1991): *Don Juan Manuel, Libro de los estados*, Madrid, Castalia.
- MACWHINNEY, Brian (2002a): «The gradual emergence of language», en Bertram F. Malle y Talmy Givón (eds.): *The Evolution of Language out of Pre-Language*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 233-263.
- MACWHINNEY, Brian (2002b): «Language Emergence», en Petra Burmeister, Thorsten Piske y Andreas Rohde (eds.): *An integrated view of language development (Papers in honor of Henning Wode)*, Trier, Wissenschaftliche Verlag, págs. 17-42.

- MAGALLÓN GARCÍA, Ana Isabel (1995): *Concordantia in Isidori Hispaliensis Etymologias*, Hildesheim, Olms-Weidmann.
- MAHAJAN, Anoop Kumar (1990): *The A/A-bar distinction and movement theory*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- MAIA, Clarinda de Azevedo (1986): *História do galego-português. Estado lingüístico da Galizia e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (Com referência à situação do galego moderno)*, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica.
- MAIDEN, Martin (1995): *A linguistic History of Italian*, London/New York, Longman.
- MALCHUKOV, Andrej L. (2005): «Case Pattern Splits, Verb Types and Construction Competition», en Mengistu Amberber y Helen de Hoop (eds.): *Competition and variation in natural languages: the case for case*, Amsterdam, Elsevier, págs. 73-117.
- MALCHUKOV, Andrej L. (2006): «Transitivity parameters and transitivity alternations: Constraining co-variation», en Leonid Kulikov, Andrej Malchukov y Peter de Swart (eds.): *Case, Valency and Transitivity*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 329-357.
- MALCHUKOV, Andrej L. (2008): «Animacy and asymmetries in differential case marking», *Lingua*, 118/2, págs. 203-221.
- MALCHUKOV, Andrej L. y Peter DE SWART (2009): «Differential case marking and actancy variations», en Andrej L. Malchukov y Andrew Spencer (eds.): *The Oxford Handbook of Case*, Oxford, Oxford University Press, págs. 339-355.
- MALDONADO, Ricardo (1999): *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MALKIEL, Yakov (1949): «The Contrast *tomáis ~ tomávades, queréis ~ queríades* in Classical Spanish», *Hispanic Review*, XVII, págs. 159-165.
- MALKIEL, Yakov (1964): «Distinctive Traits of Romance Linguistics», en Dell Hymes (ed.): *Language in Culture and Society*, New York, Evanston, págs. 671-686 [cito por Yakov Malkiel, *Essays on Linguistic Themes*, Berkeley, University of California Press, 1968, págs. 47-69].
- MALKIEL, Yakov (1967): «Multiple versus simple causation in linguistic change», *To Honor Roman Jakobson. Essays on the occasion of his seventieth birthday (11 October 1966)*, The Hague / Paris, Mouton, volumen II, págs. 1228-1246.
- MALKIEL, Yakov (1992): «La pérdida del participio en -udo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XL, págs. 11-28.
- MANOLIU-MANEA, Maria (1985): *Tipología e Historia. Elementos de sintaxis comparada románica*, Madrid, Gredos.
- MAÑERO, Sara (1997): *El Arcipreste de Talavera de Alfonso Martínez de Toledo*, Toledo, Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos / Diputación provincial de Toledo.

- MARCHELLO-NIZIA, Christianne (2006): *Grammaticalisation et changement linguistique*, Bruselas, De Boeck.
- MARCHELLO-NIZIA, Christianne (2009): «VO vs V(...)O en Français», en Monique Dufresne, Fernande Dupuis y Etleva Voca (eds.): *Historical Linguistics 2007. Selected Papers from the 18th International Conference on Historical Linguistics, Montreal, 6-11 August 2007*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 109-121.
- MARCIALES, Miguel (1985): *Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea. Fernando de Rojas. Introducción y edición crítica*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1978): *Estudios sobre el pronombre*, Madrid, Gredos.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1992): «La fecha del *Libro de Alexandre* y la confusión de los nombres del número», *Incipit*, 12, págs. 171-180.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1994a): *Informática y Humanidades*, Madrid, Gredos.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1994b): «La periodización», en *Homenaje a Félix Monge. Estudios de lingüística hispánica*, Madrid, Gredos, págs. 325-334.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1996): «Establecimiento de la fecha del *Libro de Alexandre*», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 112/3, págs. 424-437.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1997a): *Cantar de Mio Cid*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1997b): «Etimologías engañosas y sus consecuencias: los numerales y el *Libro de Alexandre*», *La Corónica*, 26/1, págs. 87-103.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (2002): «Libro de Alexandre», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 754-762.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (2003): «El concepto de forma lingüística interior y su adaptación en la escuela de filología española», en José Carlos Rovira y otros (eds.): *Con Alonso Zamora Vicente (Actas del Congreso Internacional «La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos...»)*, Alicante, Universidad de Alicante, págs. 131-136.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (ed.) (1987): *Libro de Alexandre. Estudio y edición*, Madrid, Alianza Universidad.
- MARDEN, Carroll C. (1928): *Cuatro poemas de Berceo (Milagros de la iglesia robada y de Teófilo, y vidas de Santa Oria y de San Millán)*, Madrid, Hernando.
- MARÍN PINA, María Carmen y Alberto MONTANER FRUTOS (1996): «Estado actual de los estudios sobre la vida y la obra de Juan Fernández de Heredia», en José M^a Enguita y Aurora Egido (eds.): *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», págs. 217-283.
- MARINER BIGORRA, Sebastián (1977): *Latín vulgar*, Madrid, UNED.

- MARIÑO PAZ, Ramón (1998): *Historia da lingua galega*, Santiago de Compostela, Gotelo Blanco.
- MARMO, Vittorio (1983): *Dalle fonti alle forme. Studi sul «Libro de buen amor»*, Napoli, Liguori Editore.
- MAROUZEAU, Jules (1922): *L'ordre des mots dans la phrase latine. Les groupes nominaux*, Paris, Champion.
- MAROUZEAU, Jules (1938): *L'ordre des mots dans la phrase latine. Les verbes*, Paris, Les Belles Lettres.
- MAROUZEAU, Jules (1949): *L'ordre des mots dans la phrase latine. Les articulations de l'énoncé*, Paris, Les Belles Lettres.
- MARTÍ ANTONÍN, M^a Antonia, Glòria VÁZQUEZ GARCÍA, Irene CASTELLÓN MASALLES y Roser MORANTE (1997): «Propuesta de alternancia de diátesis verbales para el español y el catalán», *Procesamiento del lenguaje natural*, 21, págs. 31-48, disponible on-line en <http://www.sepln.org/revistaSEPLN/revista/21/21-Pag31.pdf>.
- MARTÍN ABAD, Julián (1994): «Las ediciones salmantinas de la *Crónica de España* de Diego de Valera en 1499 y 1500», *Revista de literatura medieval*, VI, págs. 125-131.
- MARTÍN ABAD, Julián (2003): *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c. 1471-1520)*, Madrid, Ediciones Laberinto.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (1997): «Aproximación sociolingüística al estudio de la variación y el cambio sintáctico. Esbozo de algunos problemas generales», en Francisco Moreno Fernández (ed.): *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 37-67.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y María Eugenia VÁZQUEZ LASLOP (2002): «Variación y dinamismo lingüístico: problemas de método», *Lexis*, XXVII/2, págs. 305-344.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Antonio M. (1999): *Los verbos de 'dar' en latín arcaico y clásico*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia (1979): *Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones*, Madrid, Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia (1998): «Venir/venirse en el *Cantar de mio Cid*» en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, Tomo I, págs. 581-595.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia (2002): «Las construcciones pronominales en los textos del primitivo romance hispánico», en Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.): *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, Eunsa, págs. 843-884.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia y M^a Rosa FORT CAÑELLAS (1996): «La frontera catalano-aragonesa», en Manuel Alvar López (ed.): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, págs. 293-304.

- MARTIN, Georges (1992): *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, Paris, Klincksieck.
- MARTIN, Georges (2000b): «Gestas de arena», en David G. Pattison (ed.): *Textos épicos castellanos: problemas de edición y crítica*, London, Queen Mary & Westfield College, págs. 23-33.
- MARTIN, Georges (ed.) (2000a): *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- MARTIN, John W. (1958): «Some Uses of the Old Spanish Past Subjunctives (With Reference to the Authorship of *La Celestina*)», *Romance Philology*, XII/1, págs. 52-67.
- MARTINET, André (1994): *Des steppes aux océans. L'indo-européen et les «Indo-Européens*, Paris, Payot & Rivages [cito por la traducción española de Segundo Álvarez Pérez, *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los indoeuropeos*, Madrid, Gredos, 1997].
- MARTÍNEZ ALCALDE, María José (1996): *Morfología histórica de los posesivos españoles*, Valencia, Universitat de València.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (1967): «Bable y Castellano en el Concejo de Oviedo», *Archivum*, XXVII, págs. 5-292.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (1973): «Las fomas compuestas en el verbo del bable central», *Archivum*, XXIII, págs. 299-308.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (1988): «Algunas cuestiones léxicas del “Libro de Alexandre”», *Lingüística española actual*, X/I, págs. 5-9.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (2001): «De léxico y sintaxis medieval (un pasaje de la *Fazienda de Ultramar*: Jeremías 1: 4-10; 18: 1-10)», *La Corónica*, 29/2, págs. 133-145.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (2002-2004): «Nuevas consideraciones sobre *La Fazienda de Ultramar*», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, págs. 603-618.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Eva (2006): «El proceso evolutivo de los verbos *haber* y *tener* en las estructuras perifrásticas de obligación», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 911-922.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo (1988): «Análisis crítico del *Fuero Real*», en Gonzalo Martínez Díez, José Manuel Ruiz Asencio y César Hernández Alonso, *Leyes de Alfonso X. II. Fuero Real. Edición y análisis crítico*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, págs. 7-132.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, José Manuel RUIZ ASENCIO y César HERNÁNDEZ ALONSO (1988): *Leyes de Alfonso X. II. Fuero Real. Edición y análisis crítico*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz.
- MARTÍNEZ DÍEZ, M^a Cruz (1987-88): «Sobre el verbo asturiano en los siglos medievales», *Archivum*, XXXVII-XXXVIII, págs. 61-73.

- MARTÍNEZ DíEZ, M^a Cruz (1988): «El morfema verbal de «anterioridad» en el español del siglo XV», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 30 de marzo / 4 de abril de 1987), Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 523-531.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Hortensia (2007): «Estructura y cuantificación partitiva», *Archivum*, LVII, págs. 169-195.
- MARTÍNEZ, José Antonio (1999): «La concordancia», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. II, págs. 2695-2786.
- MARTINS, Ana Maria (1994): *Clíticos na história do Português*, Lisboa, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, tesis doctoral inédita.
- MARTINS, Ana Maria (1995): «Clitic placement from Old to Modern European Portuguese», en Henning Andersen (ed.): *Historical Linguistics 1993. Selected Papers from the 11th International Conference on Historical Linguistics* (Los Angeles, 16-20 August 1993), Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 295-307.
- MARTINS, Ana Maria (2005): «Clitic Placement, VP-Ellipsis, and Scrambling in Romance», en Montse Batllori, Maria-Lluïsa Hernanz, Carme Picallo y Francesc Roca (eds.): *Grammaticalization and Parametric Variation*, Oxford, Oxford University Press, págs. 175-193.
- MASLOVA, Elena y Giuliano BERNINI (2006): «Sentence topics in the languages of Europe and beyond», en Giuliano Bernini y Marcia L. Schwartz (eds.): *Pragmatic Organization of Discourse in the Languages of Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 67-120.
- MASULLO, Pascual José (1992): «Antipassive Constructions in Spanish», en Paul Hirschbühler y Konrad Koerner (eds.): *Romance Languages and Modern Linguistic Theory*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 175-194.
- MASULLO, Pascual José (1996): «Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista», en Ignacio Bosque (ed.): *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*, Madrid, Visor, págs. 169-200.
- MATA CARRIAZO, Juan (1927): Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios / Centro de Estudios Históricos.
- MATEU, Jaume (2009): «Gradience and auxiliary selection in Old Catalan and Old Spanish», en Paola Crisma y Giuseppe Longobardi (eds.): *Historical Syntax and Linguistic Theory*, Oxford, Oxford University Press, págs. 176-193.
- MATRAS, Yaron (2009): *Language Contact*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MATUTE MARTÍNEZ, Cristina (2001): «Interacción de sistemas lingüísticos en el Libro de las cruces (1259) de Alfonso X el Sabio», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 24, págs. 71-99.

- MATUTE MARTÍNEZ, Cristina (2004): *Los sistemas pronominales en español antiguo. Problemas y métodos para una reconstrucción histórica*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral inédita.
- MAURIZI, Françoise (2002): «Juan del Encina», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 690-695.
- MAYOL FERRER, Juan-Ramón (1996): «Sobre la fecha de la *Disputa del Alma y el Cuerpo*», *Bulletin Hispanique*, 98/2, págs. 253-260.
- MAZZOCCHI, Giuseppe (2005): «Un testimonio manuscrito antiguo de *Cárcel de amor*», en Carmen Parrilla y Mercedes Pampín (eds.): *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, A Coruña, Toxosoutos, vol. III, págs. 167-175.
- MCCAWLEY, James D. (1971): «Tense and time reference in English», en Charles Fillmore y Donald Terence Langendoen (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*, New York, Holt, Rinehart and Wiston, págs. 97-113.
- MCCOARD, Robert W. (1978): *The English Perfect: Tense Choice and Pragmatic Inferences*, Amsterdam, North-Holland Press.
- MCENERY, Tony y Andrew WILSON (2001): *Corpus Linguistics. 2nd Edition*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- MCENERY, Tony, Richard XIAO y Yukio TONO (2006): *Corpus-based Language Studies. An advanced resource book*, London, Routledge.
- McFADEN, Thomas y Artemis ALEXIADOU (2006): «Pieces of the be Perfect in German and Older English», en Donald Baumer, David Montero y Michael Scanlon (eds.): *Proceedings of the 25th West Coast Conference on Formal Linguistics*, Somerville, MA, Cascadia Press, págs. 270-278.
- McFADEN, Thomas y Artemis ALEXIADOU (2007): «Perfected, resultatives and auxiliaries in Early English», Stuttgart, MS inédito, disponible on-line en http://ifla.uni-stuttgart.de/index.php?article_id=31.
- MCGRADY, Donald (1995): «“*Entrando Calisto una huerta...*” and Other Textual Problems in the “*Celestina*”», *Hispanic Review*, 63/3, págs. 433-440.
- MCINTOSH, Angus, M. L. SAMUELS y Michael BENSKIN (1986): *A Linguistic Atlas of Late Mediaeval English*, Aberdeen, Aberdeen University Press.
- McMAHON, April M. S. (1994): *Understanding Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MCWHORTER, John (2007): *Language interrupted. Signs of Non-native Acquisition in Standard Language Grammars*, Oxford, Oxford University Press.
- MEDINA MORALES, Francisca (2005): *La lengua del Siglo de Oro. Un estudio de variación lingüística*, Granada, Universidad de Granada.

- MEIER, Harri (1978): «Sobre la historicidad del lenguaje», en Wido Hempel y Dietrich Briesemeister (eds.): *Actas del Coloquio Hispano-Alemán Ramón Menéndez Pidal*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 191-207.
- MEILÁN GARCÍA, Antonio (1991): *La oración simple en la prosa castellana del siglo XV*, Oviedo, Departamento de Filología Española.
- MEILÁN GARCÍA, Antonio (1992): «El verbo *ser* como auxiliar en la prosa (pre)renacentista», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 653-663.
- MEILLET, Antoine (1912): «L'évolution des formes grammaticales», *Scientia (Rivista di scienza)*, XII/XXVI, 6, págs. 6-24 [recogido en A. Meillet, *Linguistique hisorique et linguistique générale*, Paris, Champion, 1948, págs. 130-148, por donde cito].
- MEILLET, Antoine (1924): *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes. Sixième édition*, Paris, Hachette.
- MEILLET, Antoine (1965): *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, 7^e édition, Paris, Librairie C. Klincksieck. [1913]
- MEILLET, Antoine (1966³): *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, Paris, Editions Klincksieck [cito por A. Meillet, *Historia de la lengua latina*, Reus, Ediciones Avesta, 1972, traducción española de F. Sanz, C. Rodríguez y A. M. Duarte].
- MEILLET, Antoine y J. VENDRYES (1924): *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, Paris, Champion.
- MEIR-BRÜGER, Michael (2003): *Indo-European Linguistics. In cooperation with Matthias Fritz and Manfred Mayrhofer*, Berlin / New York, Walter de Gruyter.
- MELIS, Chantal y Silvia PEÑA-ALFARO (2007): «El desarrollo histórico de la pasiva con *se* en español», *Romance Philology*, 61, págs. 49-77.
- MELIS, Chantal y Marcela FLORES (2009): «On the development of Recipient passives in DO languages», en Monique Dufresne, Fernande Dupuis y Etleva Vocaj (eds.): *Historical Linguistics 2007. Selected Papers from the 18th International Conference on Historical Linguistics, Montreal, 6-11 August 2007*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 123-134.
- MELLET, Sylvie (1988): *L'imparfait de l'indicatif en latin classique. Temps, aspect, modalité. Étude synchronique dans une perspective énonciative*, Paris, Bibliothèque de l'Information grammaticale.
- MELLET, Sylvie (1994): «L'auxiliation en latin», en Sylvie Mellet, Marie D. Joffre y Guy Serbat (eds.): *Grammaire fondamentale du latin. Le signifié du verbe*, Louvain/Paris, Éditions Peeters, págs. 387-420.
- MELLET, Sylvie (2000): «Le Parfait latin: un praeteritum perfectum», en Anne Carlier, Véronique Lagae, and Céline Benninger (eds.): *Passé et parfait*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, págs. 95-106.

- MELLET, Sylvie (2005): «Le parfait latin: entre acquis et révolu», en Gualtiero Calboli (ed.): *Papers on Grammar IX 1. Latina Lingua!. Proceedings of the Twelfth International Colloquium on Latin Linguistics (Bologna, 9-14 June 2003)*, Roma, Herder Editrice, págs. 347-358.
- MELLET, Sylvie y Marie Dominique JOFFRE (1994): «Les temps du passé: le parfait», en Sylvie Mellet, Marie D. Joffre y Guy Serbat (eds.): *Grammaire fondamentale du latin. Le signifié du verbe*, Louvain/Paris, Éditions Peeters, págs. 81-104.
- MELLET, Sylvie, Marie Dominique JOFFRE y Guy SERBAT (1994): *Grammaire fondamentale du latin. Le signifié du verbe*, Louvain/Paris, Éditions Peeters.
- MENDELOFF, Henry (1964): «The Passive Voice in *La Celestina* (With a Partial Reappraisal of Criado de Val's *Índice verbal*)», *Romance Philology*, XVIII/1, págs. 41-46.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena (1988): «Pronombres posesivos: constitución de sus formas en castellano medieval», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo / 4 de abril de 1987)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 533-540.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999a): «Construcciones inacusativas y pasivas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1575-1629.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999b): «Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1631-1722.
- MENDIKOETXEA, Amaya (2002): «La semántica de la impersonalidad», en Cristina Sánchez López (ed.): *Las construcciones con se*, Madrid, Visor, págs. 235-271.
- MENDOZA ABREU, Josefa María (1985): *Contribución al estudio del habla rural y marinera de Lepe*, Huelva, Diputación de Huelva.
- MENDOZA-DENTON, Norma, Jennifer HAY y Stefanie JANNEDY (2003): «Probabilistic Sociolinguistics: Beyond Variable Rules», en Rens Bod, Jennifer Hay y Stefanie Jannedy (eds.): *Probabilistic Linguistics*, Cambridge, MA, The MIT Press, págs. 97-138.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús (1984): «El IV Concilio de Letrán, la Universidad de Palencia y el Mester de Clerecía», *Studium Ovetense*, XII, págs. 27-39.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo (1951): «Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 5/4, págs. 363-380.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1898): *Crónicas generales de España. Catálogo de la Real Biblioteca*, Madrid, Blass y Cia.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1900): «Disputa del alma y el cuerpo y Auto de los Reyes Magos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV, págs. 449-467.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1901): «Reseña a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*. Texte du XIVe siècle publié pour la première fois avec les leçons des trois manuscrits connus par Jean Ducamin, Agrégé de l'Université, Professeur au Collège de Castres. Toulouse, Privat, 1901», *Romania*, XXX, págs. 434-440.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1905): «*Razón de Amor con los Denuestos del agua y el vino*», *Revue Hispanique*, XIII, págs. 602-618.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1906): «El dialecto leonés», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XV, págs. 128-172 y 294-311 [cito por Ramón Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, Oviedo, Diputación de Oviedo / Instituto de Estudios Asturianos, edición a cargo de Carmen Bobes, 1962].
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1907): «Nota bibliográfica: *El Libro de Alexandre*, manuscrit esp. 488 de la Bibliothèque Nationale de Paris, publié par Alfred Morel-Fatio, Dresden 1906», *Cultura española*, 6, pág. 545-552.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1916): «Reseña a A. Giera, *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geogràfic-lingüístic*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1914», *Revista de Filología Española*, III, págs. 73-88.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1919): *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1934): *Historia troyana en prosa y en verso. Texto de hacia 1270*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1955): *Primera Crónica General de España. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1957): *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas. Problemas de historia literaria y cultural. Sexta edición corregida y aumentada*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1961): «Dos poetas en el *Cantar de mio Cid*», *Romania*, LXXXII, págs. 147-200.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1963a): *En torno al «Poema del Cid»*, Barcelona, Edhasa.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1963b): «La fecha del "Cantar de Mio Cid"», en *Studia philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60.º aniversario*, Madrid, Gredos, tomo III, págs. 7-11.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1963c): «Notas al libro del Arcipreste de Hita», en *Poesía árabe y poesía europea*, 5ª edición, Madrid, Austral, págs. 137-157.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1964): *Antología de prosistas españoles*, octava edición, Madrid, Espasa-Calpe.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1976a): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid, Espasa Calpe, 8ª ed. (según la tercera muy corregida y adicionada), Obras de Ramón Menéndez Pidal, Tomo VIII.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1976b): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Volumen I. Quinta edición, Madrid, Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1977): *Primera Crónica General de España. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980): *Manual de gramática histórica española*, 16ª edición, Madrid, Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1982): *Crestomatía del español medieval*, acabada y revisada por Rafael Lapesa y María Soledad de Andrés, Madrid, Gredos, tomo I, 3ª edición.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (2005): *Historia de la lengua española*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Real Academia Española.
- MENSCHING, Guido (1998): «Infinitivo con sujeto léxico en la historia de la lengua española», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, Tomo I, págs. 597-610.
- MEREGALLI, Franco (1955): *La vida política del Canciller Ayala*, Milán, Cisalpino.
- MERLAN, Francesca (1985): «Split Intransitivity: functional oppositions in intransitive inflections», en Johanna Nichols y Anthony C. Woodbury (eds.): *Grammar inside and outside the clause*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 324-362.
- MEYER-HERMANN, Reinhard (1988): «¿Se debe la posición del sujeto en el español a una influencia árabe?», *Revista de Filología Española*, LXVIII, págs. 67-96.
- MEYER-LÜBKE, Wilhem (1897): «Zur Stellung der tonlosen Objektspronomina», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 21, págs. 313-334.
- MEYER-LÜBKE, Wilhem (1900): *Grammaire des langues romanes. Tome troisième: Syntaxe*, Paris, H. Welter, Éditeur (traduction française par Auguste Doutrepoint et Georges Doutrepoint).
- MEYER-LÜBKE, Wilhem (1925): *Das Katalanische. Seine Stellung zum spanischen und provenzalischen*, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung.
- MICHAEL, Ian (1970): *The Treatment of Classical Material in the «Libro de Alexandre»*, Manchester, University Press.
- MICHAEL, Ian (1975): *The Poem of the Cid*, Manchester, Manchester University Press [trad. esp. *Poema de Mio Cid*, Madrid, Castalia, 1976; 1978, 2ª ed. rev.].

- MICHAEL, Ian (1986): «The Alexandre 'enigma': A Solution», en Ian Michael y Richard A. Cardwell (eds.): *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., págs. 109-121.
- MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, Carolina y Theophilo BRAGA (1897): «Geschichte der portugiesischen Literatur», en Gustav Gröber (ed.): *Grundriss der Romanischen Philologie*, II, Band 2, Strassburg, Karl J. Trübner, págs. 129-382.
- MIGDALSKI, Krzysztof (2006): *The Syntax of Compound Tenses in Slavic*, Utrecht, LOT, www.lotpublications.nl/publish/articles/001809/bookpart.pdf.
- MIGLIORINI, Bruno (1958): *Storia della lingua italiana*, Firenze, Sansoni.
- MILLÁN CHIVITE, Alberto (1992): «El suplemento propio e indirecto en el Mío Cid», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 689-700.
- MILLÁN URDIALES, José (1966): *El habla de Villacidayo (León)*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- MILLARES CARLO, Agustín (1932): «Texto. Transcripción», en *El Fuero de Madrid*, Madrid, Artes gráficas municipales, págs. 27-58.
- MILLER, Jim (2004): «Perfect and resultative constructions in spoken and non-standard English», en Olga Fischer, Muriel Norde y Harry Perridon (eds.): *Up and down the Cline – The Nature of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 229-246.
- MILROY, James (1992): *Linguistic Variation and Change*, Oxford, Blackwell.
- MILROY, James (1993): «On the social origins of language change», en Charles Jones (ed.): *Historical Linguistics. Problems and perspectives*, London, Longman, págs. 215-236.
- MILROY, James y Lesley MILROY (1985): «Linguistic change, social network and speaker innovation», *Journal of Linguistics*, 21/2, págs. 339-384.
- MILROY, Lesley (1997): *Observing & Analysing Natural Language*, Oxford, Blackwell.
- MITCHELL, Bruce (1985): *Old English Syntax. Volume I. Concord, the Parts of Speech, and the Sentence*, Oxford, Clarendon Press.
- MITHUN, Marianne (1984): «The evolution of noun incorporation», *Language*, 60/4, págs. 847-894.
- MITHUN, Marianne (1991): «Active/agentive case marking and its motivation», *Language*, 67/3, págs. 510-546.
- MITHUN, Marianne y Wallace CHAFE (1999): «What are S, A, and O? », *Studies in Language*, 23/3, págs. 569-596.
- MITTWOCH, Anita (1995): «The English Perfect, Past Perfect and Future Perfect in a Neo-Reichenbachian Framework», en Pier Marco Bertinetto, Valentina Bianchi, Östen Dahl y Mario Squartini (eds.): *Temporal Reference, Aspect and Actionality. Vol. 2: Typological Perspectives*, Torino, Rosenberg and Sellier, págs. 255-267.

- MIYAGAWA, Shigeru (2003): «A-Movement Scrambling and Options without Optionality», en Simin Karimi (ed.): *Word Order and Scrambling*, Oxford, Blackwell, págs. 177-200.
- MÖHLIG, Ruth y Monika KLAGES (2002): «Detransitivization in the history of English from a semantic perspective», en Teresa Fanego, M^a José López-Couso y Javier Pérez-Guerra (eds.): *English Historical Syntax and Morphology. Selected Papers from 11th ICEHL (Santiago de Compostela, 7-11 september 2000)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 231-254.
- MOIGNET, Gérard (1976): *Grammaire de l'ancien français. Morphologie-Syntaxe. Deuxième édition revue et corrigée*, Paris, Éditions Klincksieck.
- MOLHO, Mauricio (1975): *Sistemática del verbo español. (Aspectos, modos, tiempos)*, Madrid, Gredos.
- MOLL, Frances de B. (1991): *Gramàtica històrica catalana*, València, Universitat de València.
- MOLL, Jaime (2000): «Breves consideraciones heterodoxas sobre las primeras ediciones de la *Celestina*», *Voz y Letra*, XI/1, págs. 21-25.
- MOLNÁRFI, László (2004): «On Scrambling as Defocusing in German and West Germanic», en Anne Breitbarth y Henk van Riemsdijk (eds.): *Triggers*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 331-385.
- MONDÉJAR, José (1970): *El verbo andaluz*, Madrid, CSIC.
- MONDÉJAR, José (1992): «Áreas lingüísticas II. Andalucía», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, Band VI, 1, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 504-521.
- MONGE, Félix (1955): «Las frases pronominales de sentido impersonal en español», *Archivo de Filología Aragonesa*, VII, págs. 1-102 <ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/01/64/1monge.pdf>.
- MONGE, Félix (1987): «A propósito de *le* y *lo*», en Georges Lüdi, Hans Stricker y Jakob Wüest (eds.): «*Romania ingeniosa*». *Festschrift für Prof. Dr. Gerold Hilty zum 60. Geburtstag*, Bern, Peter Lang, págs. 347-363.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (2000): «Entre Procusto y Proteo o el arte de editar poemas épicos», en David G. Pattison (ed.): *Textos épicos castellanos: Problemas de edición y crítica*, London, Department of Hispanic Studies Queen Mary and Westfield College, págs. 13-21.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (2005): «Revisión textual del *Cantar de mio Cid*», *La Corónica*, 33/2, págs. 137-193.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (2007): *Cantar de mio Cid*, estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- MONTEIL, Pierre (1984): *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, Poitiers, Nathan.
- MONTEJO GARCÍA, Miguel (2005): «Los márgenes de la variación lingüística en la transmisión textual», en Mar Campos Souto (eds.): *Del Libro de Alexandre a la Gramática castellana*, Lugo, Axac, págs. 199-236.

- MONTERO CARTELLE, Emilio (1989): *Gonzalo de Berceo y el Libro de Alexandre. Aproximación al sistema verbal de la época desde los esquemas condicionales*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela (Anexo 30 de Verba).
- MONTERO CARTELLE, Emilio (2006): «La importancia del siglo XV en la evolución sintáctica del español: las estructuras condicionales», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 103-136.
- MONTGOMERY, Thomas (1962): *El evangelio de San Mateo según el manuscrito escurialense I.I.6. Texto, gramática, vocabulario*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- MONTGOMERY, Thomas (1977): «Basque Models for Some Syntactic Traits of the *Poema de mio Cid*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 54, págs. 95-99.
- MONTGOMERY, Thomas y Spurgeon M. BALDWIN (1970): *El Nuevo testamento según el manuscrito escurialense I.I.6. Desde el evangelio de San Marcos hasta el apocalipsis*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- MORALA, José Ramón (1992): «Los fonemas /ž, y/ en la documentación medieval leonesa», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. II, págs. 207-217.
- MORALA, José Ramón (1998): «Norma gráfica y variedades orales en el leonés medieval», en José Manuel Blecha, Juan Gutiérrez y Lidia Sala (eds.): *Estudios de grafemática en el dominio hispánico*, Salamanca, Universidad de Salamanca / Instituto Caro y Cuervo, págs. 169-187.
- MORALA, José Ramón (2002): «De la complejidad interna del castellano en Castilla (y León)», en Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.): *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, Eunsa, págs. 955-969.
- MORALA, José Ramón (2003): «Isoglosas y usos gráficos», en Hermógenes Perdiguero Villareal (ed.): *Lengua Romance en textos latinos de la Edad Media. Sobre los Orígenes del Castellano Escrito*, Burgos, Universidad de Burgos / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, págs. 193-204.
- MORALA, José Ramón (2004): «Del leonés al castellano», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 555-569.
- MORALA, José Ramón (2007b): «Sobre la génesis del concepto leonés en filología», en José Ramón Morala (ed.): *Ramón Menéndez Pidal y el Dialecto leonés (1906-2006)*, s.l., Junta de Castilla y León / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, págs. 83-107.
- MORALA, José Ramón (2008): «Leonés y castellano a finales de la Edad Media», en Javier Elvira, Inés Fernández-Ordóñez, Javier García González y Ana Serradilla Castaño (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 129-148.
- MORALA, José Ramón (ed.) (2007a): *Ramón Menéndez Pidal y el Dialecto leonés (1906-2006)*, s.l., Junta de Castilla y León / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

- MORALEJO, José Luis (1989): «Temps absolu et temps relatif en latin», *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, 15, págs. 297-308.
- MORALES, Amparo (1992): «El pretérito compuesto en el español de Puerto Rico: adquisición del lenguaje y norma del adulto», Elizabeth Luna Traill (coord.): *Scripta Philologica in Honorem J. M. Lope Blanch*, México, UNAM, págs. 627-639.
- MORANI, Moreno (2000): *Introduzione alla linguistica latina*, Muenchen, Lincom Europa.
- MORAVCSIK, Edith A. (1978a): «On the Case Marking of Objects», en Joseph H. Greenberg (ed.): *Universals of Human Language. Volume 4. Syntax*, Stanford, Stanford University Press, págs. 249-289.
- MORAVCSIK, Edith A. (1978b): «Agreement», en Joseph H. Greenberg (ed.): *Universals of Human Language. Volume 4. Syntax*, Stanford, Stanford University Press, págs. 331-374.
- MORAVCSIK, Edith A. (1978c): «On the distribution of ergative and accusative patterns», *Lingua*, 45/3-4, págs. 233-279.
- MORAVCSIK, Edith A. (1984): «The Place of Direct Objects among the Noun Phrase Constituents of Hungarian», en Frans Plank (ed.): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 55-85.
- MORAVCSIK, Edith A. (1988): «Agreement and Markedness», en Michael Barlow y Charles A. Ferguson (eds.): *Agreement in Natural Languages*, Stanford, CSLI, págs. 89-106.
- MOREL-FATIO, Alfred (1887): «Textes castillans inédits du XIIIe siècle», *Romania*, XVI, págs. 364-382.
- MORENO BERNAL, Jesús (1975): *Estudio lingüístico del MS escurialense I.I.6. Biblia romanceada de la primera mitad del siglo XIII*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral inédita.
- MORENO BERNAL, Jesús (1999): «Contribución al estudio de la apócope de la vocal final en la General estoria IV», *Revista de Filología Española*, LXXIX, págs. 261-289.
- MORENO BERNAL, Jesús (2004): «Estudio lingüístico de la "Historia de Nabucodonosor" (General Estoria, cuarta parte) de Alfonso X», *Revista de Filología Románica*, 21, págs. 81-119.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1984): «La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 14/1, págs. 21-43.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1990): «Processes and actions: internal agentless impersonals in some European languages», en Johannes Bechert, Giuliano Bernini y Claude Buridant (eds.): *Toward a Typology of European Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 255-272.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1994): *Fundamentos de sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1997): *Introducción a la Lingüística. Enfoque tipológico y universalista*, Madrid, Síntesis.

- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1998): «On the relationships between grammaticalization and lexicalization», en Anna Giacalone Ramat y Paul J. Hopper (eds.): *The Limits of Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 211-227.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2000): *Curso universitario de lingüística general*, 2ª edición revisada y aumentada, Madrid, Síntesis.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- MORENO DE ALBA, José G. (1985): *Valores de las formas verbales en el español de México*, México, UNAM, 2ª edición.
- MORENO DE ALBA, José G. (1998): «La oposición pretérito indefinido / pretérito perfecto compuesto en documentos novohispanos de los siglos XVI-XIX», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, Tomo I, págs. 619-630.
- MORENO DE ALBA, José G. (2000): «Los pretéritos de indicativo en el *Poema del Cid*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVIII/2, págs. 275-297.
- MORENO DE ALBA, José G. (2002): «La oposición pretérito indefinido / pretérito perfecto compuesto en el *Poema del Cid*», en Mª Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero 2000)*, Madrid, Gredos, págs. 803-822.
- MORENO DE ALBA, José G. (2006a): «Evolución diacrónica y diatópica de los valores del pretérito perfecto», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003). Madrid: Arco/Libros, vol. III, págs. 2105-2121.
- MORENO DE ALBA, José G. (2006b): «Valores verbales de los tiempos pasados de indicativo y su evolución», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 5-92.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2008): *Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*, Barcelona, Ariel, 3ª edición.
- MORERA, Marcial (1991): *Diccionario Crítico de Perífrasis Verbales del Español*, Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- MORIMOTO, Yuko (1998): *El aspecto léxico: delimitación*, Madrid, Arco/Libros.
- MORREALE, Margherita (1963): «Apuntes para un comentario literal del *Libro de buen amor*», *Boletín de la Real Academia Española*, 43, págs. 249-371.

- MORREALE, Margherita (1967): «Más apuntes para un comentario literal del *Libro de buen amor* con otras observaciones al margen de la reciente edición de G. Chiarini», *Boletín de la Real Academia Española*, 47, págs. 213-286.
- MORREALE, Margherita (1968): «Más apuntes para un comentario literal del *Libro de buen amor* con otras observaciones al margen de la reciente edición de G. Chiarini», *Boletín de la Real Academia Española*, 48, págs. 117-144.
- MORREALE, Margherita (1981a): «Una lectura de Sab. 5 en el romanceamiento contenido en Esc. I.1.6 (como texto castellano y como traducción)», en Claudio García Turza (ed.): *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, págs. 129-147.
- MORREALE, Margherita (1981b): «La glosa del 'Ave María' en el libro de Juan Ruiz (1661-1667)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LVII, págs. 5-44.
- MORREALE, Margherita (1983): «Características de la grafía de un MS castellano de mediados del siglo XIII, Esc. I-I-6», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach (con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo)*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, págs. 67-91.
- MORREALE, Margherita (2001): «Importancia relativa del estudio de la lengua y de la ecdótica en la lectura del *Libro de Juan Ruiz*», en Manuel Criado de Val (ed.): *Los orígenes del español y los grandes textos medievales. Mio Cid, Buen Amor y Celestina*, Madrid, CSIC, págs. 191-205.
- MOSCOSO MATO, Eduardo (2000): *Os tempos compostos no gallego medieval*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- MOSER, Amalia (2003): «Tense, aspect, and the Greek Perfect», en Artemis Alexiadou, Monika Rathert y Arnim von Stechow (eds.): *Perfect Explorations*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 235-252.
- MOSTEIRO LOUZAO, Manuel (1999): *Las conjunciones de causa en castellano medieval. Origen, evolución y otros usos*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- MOTA, Carlos (2000): «Articulación y contenido», en Francisco J. Lobera, Guillermo Serés, Paloma Díaz-Mas, Carlos Mota, Íñigo Ruiz Arzálluz y Francisco Rico (eds.): *Fernando de Rojas (y «antiguo autor»), La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Barcelona, Crítica, págs. CXXV-CCVII.
- MOTT, Brian (1989): *El habla de Gistáin*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- MOURE, Teresa (1996): *La alternativa no-discreta en lingüística. Una perspectiva histórica y metodológica*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- MOURE, Teresa (2001): *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*, Barcelona, Ariel.
- MOXÓ, Salvador de (1979): *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid, Rialp.
- MOYA GARCÍA, Cristina (2009): *Edición y estudio de la "Valeriana" ("Crónica abreviada de España" de Mosén Diego de Valera)*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

- MÜLLER, Emil (1910): *Sprachliche und Textkritische Untersuchungen zum altspanischen «Libro de Alexandre»*, Strassburg, s.e.
- MÜLLER, Gereon y Wolfgang STERNEFELD (1994): «Scrambling as A'-Movement», en Norbert Corver y Henk van Riemsdijk (eds.): *Studies on Scrambling. Movement and Non-Movement Approaches to Free Word-Order Phenomena*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 331-385.
- MÜLLER, Henrik Høeg y Alex KLINGE (eds.) (2008): *Essays on Nominal Determination*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- MUFWENE, Salikoko S. (2001): *The Ecology of Language Evolution*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MUNTEANU COLÁN, Dan (2002-2004): «Sobre la posición del catalán en el conjunto de la Rumania», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, págs. 641-654.
- MUSSAFIA, Adolfo (1886): «Una particolarità sintattica della lingua italiana dei primi secoli», en G. Ascoli et al. (eds.): *Miscellanea di filologia e linguistica in memoria di N. Caix e U. A. Canello*, Florencia, Le Monnier, págs. 255-261.
- MUXÍ, Isabel (1996): «Optional Participle Agreement with Direct Objects Clitics in Catalan», *Catalan Working Papers in Linguistics*, 5/1, págs. 127-145.
- NÆSS, Åshild (2004): «What markedness marks: the markedness problem with direct objects», *Lingua*, 114/9-10, págs. 1186-1212.
- NÆSS, Åshild (2007): *Prototypical Transitivity*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- NAGORE LAÍN, Francho (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NAGORE LAÍN, Francho (2003): *El aragonés del siglo XIV. Según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio (1996): «Construcciones ¿absolutas ? de participio», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 457-469.
- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio (2002): «Sobre un caso de no concordancia», en Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.): *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, Eunsu, págs. 981-990.
- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio, Rafael CANO AGUILAR y Ramón MORILLO VELARDE-PÉREZ (2003): *El español hablado en Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- NARROG, Heiko (2007): «Exaptation, grammaticalization, and reanalysis», *California linguistic notes*, 32/1, http://hss.fullerton.edu/linguistics/cln/pdf/Exaptation_Narrog.pdf

- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1909): «El perfecto de los verbos –AR en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales», *Revue de Dialectologie Romane*, I, págs. 110-121.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1925): «Palabras sin acento», *Revista de Filología Española*, XII, págs. 335-375.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1957): *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Syracuse, New York, Syracuse University Press.
- NAYLOR, Eric W. (2001): «Bosquejo de unas ideas sobre la organización de los episodios centrales del *Libro de buen amor*», en Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.): *Studia in honorem Germán Orduna*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 483-487.
- NEDJALKOV, Vladimir P. (ed.) (1988): *Typology of resultative constructions*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- NEDJALKOV, Vladimir P. (2001): «Resultative constructions», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 928-940.
- NEDJALKOV, Vladimir P. y Sergej Je. JAXONTOV (1988): «The typology of resultative constructions» en Vladimir P. Nedjalkov (ed.): *Typology of resultative constructions*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 3-62.
- NEELEMAN, Ad y Fred WEERMAN (2009): «Syntactic effects of morphological case», en Andrej L. Malchukov y Andrew Spencer (eds.): *The Oxford Handbook of Case*, Oxford, Oxford University Press, págs. 276-289.
- NEELEMAN, Ad y Tanya REINHART (1998): «Scrambling and the PF Interface», en Miriam Butt y Wilhelm Geuder (eds.): *The Projection of Arguments. Lexical and Compositional Factors*, Stanford, CSLI Publications, págs. 309-353.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1989): «La frontera del leonés», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, vol. II, págs. 215-225.
- NELSON, Dana A. (1972a): «The domain of Old Spanish –er and –ir Verbs: a Clue to the Provenience of the *Alexandre*», *Romance Philology*, XXVII/2, págs. 265-303.
- NELSON, Dana A. (1972b): «Syncopation in ‘El Libro de Alexandre’», *Publications of the Modern Language Association of America*, LXXXVII, págs. 1023-1038.
- NELSON, Dana A. (1975a): «In Quest of the Select Lexical Base Common to Berceo and the *Alexandre*», *Kentucky Romance Quarterly*, XXII, págs. 33-59.
- NELSON, Dana A. (1975b): «A Re-examination of Synonymy in Berceo and the *Alexandre*», *Hispanic Review*, 43/4, págs. 351-359.
- NELSON, Dana A. (1979): Gonzalo de Berceo, *El “Libro de Alixandre”*. *Reconstrucción crítica*, Madrid, Gredos.

- NELSON, Dana A. (1980): «Versificación, dialecto y paternidad del *Libro de Alixandre*: evitando el círculo vicioso», en Alan M. Gordon y Evelyn Rugg (eds.): *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas (celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977)*, Toronto, University of Toronto, págs. 510-513.
- NELSON, Dana A. (1993): «Oraciones condicionales en Gonzalo de Berceo y el *Alixandre*», *Romance Philology*, XLVI/3, págs. 251-274.
- NELSON, Dana A. (1999): «El *Libro de Alixandre* y Gonzalo de Berceo: un problema filológico», *La Corónica*, 28/1, págs. 93-136.
- NELSON, Dana A. (2001): «El *Libro de Alixandre*: notas al margen de tres ediciones», *Boletín de la Real Academia Española*, 81, págs. 321-377.
- NEU, Erich (1968): *Das hethitische Mediopassiv und seine indogermanischen Grundlagen*, Weisbaden, Harrassowitz.
- NEUMANN-HOLZSCHUH, Ingrid (1996): «Reflexiones acerca de una descripción funcional de la posición del sujeto en español medieval», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 471-488.
- NEVALAINEN, Terttu (2006): «Historical Sociolinguistics and Language Change», en Ans van Kemenade y Bettelou Los (eds.): *The Handbook of the History of English*, Oxford, Blackwell, págs. 558-588.
- NEVALAINEN, Terttu y Helena RAUMOLIN-BRUNBERG (2003): *Historical Sociolinguistics*, London, Longman.
- NEVIS, Joel A., Brian D. JOSEPH, Dieter WANNER y Arnold M. ZWICKY (1994): *Clitics. A Comprehensive Bibliography 1892-1991*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- NEWMAN, John (1996): *Give: A Cognitive Linguistic Study*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- NEWMAN, John (ed.) (1998): *The Linguistic of Giving*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- NEWMAYER, Frederick J. (1998): *Language Form and Language Function*, Cambridge, Ma, MIT Press.
- NEWMAYER, Frederick J. (2000): «On the reconstruction of 'proto-world' word order», en Chris Knight, James R. Hurford y Michael Studdert-Kennedy (eds.): *The Evolutionary Emergence of Language: Social Function and the Origins of Linguistic Form*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 372-388.
- NEWMAYER, Frederick J. (2001): «Deconstructing grammaticalization», *Language Sciences*, 23/2-3, págs. 187-229.
- NEWMAYER, Frederick J. (2003): «Grammar is grammar and usage is usage», *Language*, 79/4, págs. 682-707.
- NEWMAYER, Frederick J. (2005): *Possible and Probable Languages. A Generative Perspective on Linguistic Typology*, Oxford, Oxford University Press.

- NICHOLS, Johanna (1984): «Direct and Oblique Objects in Chechen-Ingush and Russian», en Frans Plank (ed.): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 183-209.
- NICHOLS, Johanna (1986): «Head-marking and dependent-marking grammar», *Language*, 62/1, págs. 56-119.
- NICHOLS, Johanna (1992): *Linguistic Diversity in Space and Time*, Chicago / London, The University of Chicago Press.
- NICHOLS, Johanna (1993): «Transitive and causative in the Slavic lexicon: Evidence from Russian», en Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.): *Causatives and transitivity*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 69-86.
- NIETO SORIA, José Manuel (1999): «Las inquietudes historiográficas del Gran Maestro hospitalario Juan Fernández de Heredia (m. 1396): una aproximación de conjunto», *En la España medieval*, 22, págs. 187-212.
- NIEUWENHUIJSEN, Dorien (1999): *Cambios en la colocación de los pronombres átonos en la historia del español*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (Estudios de Lingüística del Español 5 (EliEs), <<http://elies.rediris.es/elies5/>>).
- NIEUWENHUIJSEN, Dorien (2006): «Cambios en la colocación de los pronombres átonos», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 2, págs. 1337-1404.
- NIKOLAEVA, Irina (2001): «Secondary topic as a relation in information structure», *Linguistics*, 39/1, págs. 1-49.
- NINIO, Anat (1999): «Pathbreaking verbs in syntactic development and the question of prototypical transitivity», *Journal of Child Language*, 26, págs. 619-653.
- NOONAN, Michael (1994): «A Tale of Two Passives in Irish», en Barbara A. Fox y Paul J. Hopper (eds.): *Voice. Form and Function*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 279-311.
- NORDE, Muriel (2002): «The final stages of grammaticalization: Affixhood and beyond», en Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.): *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 45-65.
- NÚÑEZ, Salvador (1998): «Habere + participio de perfecto y la categoría de la anterioridad en latín y en las lenguas románicas», en Alfredo Alvar Ezquerro y Jesús García Fernández (eds.): *Actas del IX Congreso Español de Estudios clásicos*, Madrid, Ediciones Clásicas, vol. III, págs. 199-203.
- NUÑO ÁLVAREZ, Pilar (1996): «El español de España. Castellano. Cantabria», en Manuel Alvar López (ed.): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, págs. 183-191.
- NUTI, Andrea (2005): «A few remarks on the habeo + object + passive perfect participle construction in archaic Latin, with special reference to lexical semantics and the reanalysis process», en Gualtiero Calboli (ed.): *Papers on Grammar IX 1. Latina Lingua!. Proceedings of the Twelfth*

- International Colloquium on Latin Linguistics (Bologna, 9-14 June 2003)*, Roma, Herder Editrice, págs. 393-404.
- NYMAN, Martii (1994): «Language Change and the 'Invisible Hand'», *Diachronica*, XI/2, págs. 231-258.
- NYROP, Kristoffer (1930): *Grammaire historique de la langue française*, Copenhage, Gyldendalske Boghandel.
- O'CALLAGHAM, Joseph (1993): *The learned king: the reign of Alfonso X of Castile*, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press [cito por la traducción española de Manuel González Jiménez, *El Rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996].
- OAKES, Michael P. (1998): *Statistics for Corpus Linguistics*, Edimburgh, Edimburgh University Press.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2002a): «Auxiliación con *ser* de verbos intransitivos de movimiento (1450-1600): el caso de *ir(se)*», *Res Diachronicae*, 1, págs. 257-269.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2002b): «Noticias sobre la evolución de los tiempos compuestos en gramáticas españolas del Siglo de Oro», en Miguel Ángel Esparza Torres, Benigno Fernández Salgado y Hans-Josef Niederehe (eds.): *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística (Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, Vigo, 7-10 de febrero de 2001)*, Hamburg, Helmut Buske Verlag, págs. 375-389.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2003): «Dos caminos sobre un mismo trazado. A propósito de la gramaticalización de *dar tiempo* y *nuevamente*», *Medievalia*, 35, págs. 90-134.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2006a): «Variantes textuales y variación (morfo)sintáctica (II): las *Cartas de Relación de Cortés*», en Javier Rodríguez Molina y Daniel M. Sáez Rivera (eds.): *Diacronía, lengua española y lingüística*, Madrid, Síntesis, págs. 783-799.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2006b): «*Varia lectio* y variación morfosintáctica: el caso del *Crotalón*», en Lola Pons (ed.): *Historia de la lengua y crítica textual*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 195-263.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2007): «Un rasgo sintáctico del primer español moderno (ca. 1675-1825): las relaciones interoracionales con *ínterin (que)*», en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote*, Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 421-442.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2008): «Un nuevo esquema adversativo en el primer español moderno (ca. 1675-1825): la historia del nexo *sino es*», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 877-907.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (en preparación): *La gramaticalización de los tiempos compuestos en español clásico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral (título provisional).

- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. y Javier RODRÍGUEZ MOLINA (2008): «En busca del tiempo perdido: historia y uso de *hube cantado*», en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 275-357.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. y Lola PONS RODRÍGUEZ (2009): «¿Mezclando dos hablas? La imitación de la lengua medieval castellana en la novela histórica del XIX», *La Corónica*, 37/2, págs. 157-183.
- OCTAVIO DE TOLEDO, José María (1878): «Vision de Filiberto», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 2, págs. 40-69.
- OESTERREICHER, Wulf (2001): «La 'recontextualización' de los géneros medievales como tarea hermenéutica», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid, Vervuert/Iberoamericana, págs. 199-231.
- OESTERREICHER, Wulf (2004): «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 729-769.
- OESTERREICHER, Wulf (2006): «La historicidad del lenguaje: variación, diversidad y cambio lingüístico», en José J. de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 27 de septiembre a 3 de octubre de 2003), Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 137-158.
- OESTERREICHER, Wulf (2007): «Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas —esbozo programático», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 2, págs. 109-128.
- OGURA, Mieko y William S-Y. WANG (1996): «Snowball effect in Lexical Diffusion. The Development of —s in the Third Person Singular Present Indicative in English», en Derek Britton (ed.): *English Historical Linguistics 1994: Papers from the 8th International Congress on English Historical Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 119-141.
- OGURA, Mieko y William S-Y. WANG (2008): «Dynamic dialectology and social networks», en Maurizio Gotti, Marina Dossena y Richard Dury (eds.): *English Historical Linguistics 2006: selected papers from the 14th International Conference on English Historical Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 131-151.
- OLBERTZ, Hella (1993): «The grammaticalization of Spanish haber plus participle», en Jaap van Marle (ed.): *Historical Linguistics 1991. Papers from the 10th International Conference on Historical Linguistics (Amsterdam, 12-16 august 1991)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 243-263.
- OLDSJÖ, Fredrik (2001): *Tense and Aspect in Caesar's Narrative*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- ONISHI, Masayuki (2001): «Introduction: Non-canonically marked subjects and objects: Parameters and Properties», en Alexandra Y. Aikhenvald, Robert M. W. Dixon y Masayuki Onishi (eds.): *Non-canonical marking of subjects and objects*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-51.

- OÑATE RODRÍGUEZ, José Ángel (1998): «El suplemento en los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 667-681.
- OÑEDERRA, Lourdes Mirem (2004): «El español en contacto con otras lenguas: español-vasco», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 1103-1115.
- ORAZI, Veronica (1997): *El dialecto leonés antiguo (Edición, estudio lingüístico y glosario del Fuero Juzgo según el Ms. Escorialense Z.III.21)*, Madrid, Universidad Europea-CEES Ediciones.
- ORCÁSTEGUI GROS, Carmen (1986): *Crónica de San Juan de la Peña (Versión aragonesa). Edición crítica*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico».
- ORCÁSTEGUI GROS, Carmen (1996): Gauberto Fabricio de Vagad, *Corónica de Aragón: edición facsimilar de la obra realizada por Gauberto Fabricio de Vagad*, Zaragoza, Cortes de Aragón.
- ORDÓÑEZ, Francisco (1998): «Post-Verbal Asymmetries in Spanish», *Natural Language and Linguistic Theory*, 16/2, págs. 313-346.
- ORDUNA, Germán (1988): «El *Libro de buen amor* y el libro del arcipreste», *La Corónica*, 17/1, págs. 1-7.
- ORDUNA, Germán (1993): «Reseña a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*. Edición de Alberto Blecuá, Madrid, Cátedra, 1992», *Incipit*, XIII, págs. 207-214.
- ORDUNA, Germán (1996): «La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *La literatura en la época de Sancho IV*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 53-62.
- ORDUNA, Germán (1997): «La edición crítica y el *codex unicus*: el texto del Poema de Mio Cid», *Incipit*, XVII, págs. 1-46.
- ORDUNA, Germán (2002): «Pero López de Ayala», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 875-912.
- OROZ RETA, José y Manuel A. MARCOS CASQUERO (1983): *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición bilingüe, texto latino, versión española, notas e índices*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- ORTIZ CISCOMANI, Rosa María (2003): «Non-diachrony of ditransitivity in Spanish», en Giuliana Fiorentino (ed.): *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 261-298.
- ORTIZ CISCOMANI, Rosa María (2006): «La bitransitividad», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 573-668.
- ORTIZ CISCOMANI, Rosa María (2009): «La creación y generalización del artículo definido», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 271-386.

- OSGOOD, Charles y Thomas SEBEOK (1954): «Psycholinguistics: A survey of theory and research problems», *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 49/4, págs. 1-203.
- OSTOLAZA ELIZONDO, María Isabel (1991): *Administración y documentación pública castellano-leonesa durante el reinado de Sancho IV-Alfonso XI (1282-1350). Organismos, atribuciones, tipología documental*, Madrid, Universidad Complutense.
- OSTOS SALCEDO, Pilar y María Luisa PARDO (1989): *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, Fundación matritense del Notariado.
- OSTOS SALCEDO, Pilar y María Luisa PARDO (2003): *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- OTÁLORA OTÁLORA, Gaspar (1970): «El perfecto simple y compuesto en el actual español peninsular», *Español Actual*, 16, págs. 24-28.
- OTERO, Carlos Peregrín (1999): «Pronombres reflexivos y recíprocos», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 1427-1517.
- PADEN, William D. (1998): *An Introduction to Old Occitan*, New York, The Modern Language Association of America.
- PADILLA GARCÍA, Xose A. (2003): «Orden de palabras y oralidad en el *Poema (o cantar) de mio Çid*», *Res Diachronicae*, 2, págs. 494-502.
- PAGLIUCA, William (ed.) (1994): *Perspectives on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- PALACIOS ALCAINE, Azucena (1991): Alfonso X el Sabio, *Fuero Real*, Barcelona, PPU.
- PALACIOS ALCAINE, Azucena (2000): «El sistema pronominal del español paraguayo: un caso de contacto de lenguas», en Julio Calvo Pérez (ed.): *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, págs. 121-143.
- PALACIOS ALCAINE, Azucena (2008): «Paraguay», en Azucena Palacios Alcaine (ed.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel, págs. 279-300.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, Miguel Ángel (1996): «La imprenta en Zaragoza durante el reinado de Fernando el Católico», en *Fernando II, el rey católico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», págs. 379-409.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, Miguel Ángel (1999): «La *Crónica de Aragón*, de Gauberto Fabricio de Vagad, una cuestión de estado. Sobre el encargo de su redacción y de los problemas para ser impresa», en Javier Guijarro Ceballos (ed.): *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 409-422.
- PALMER, Frank R. (1994): *Grammatical Roles and Relations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PALMER, Frank R. (2001): *Mood and Modality. Second edition*, Cambridge, Cambridge University Press.

- PALMER, Leonard R. (1980): *The Greek Language*, London/Boston, Faber and Faber.
- PAMPÍN, Mercedes y Carmen PARRILLA (2002): «Juan Rodríguez del Padrón», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 725-738.
- PANHUIS, Dirk G. J. (1982): *The communicative perspective in the sentence. A Study of Latin Word Order*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- PANTHER, Klaus-Uwe y Linda L. THORNBURG (eds.) (2003): *Metonymy and Pragmatic Inferencing*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- PAR, Anfós (1923): *Sintaxi catalana segons los escrits en prosa de Bernat Metge (1398)*, Halle (Saale), Verlag von max Niemeyer.
- PARKER, Evangelina Viola (1971): *The Aragonese version of Guido delle Colonne's Historia Destructionis Troiae: Critical text and classified vocabulary*, Indiana, Indiana University.
- PARKER, Kelvin M. (1977): *La Versión de Alfonso XI del Roman de Troie. Ms. H-j-6 del Escorial*, Ann Arbor, Michigan, Applied Literature Press.
- PARODI, Claudia (1995a): «Object shift in Old Spanish: a minimalist theory approach», en Henning Andersen (ed.): *Historical Linguistics 1993. Selected Papers from the 11th International Conference on Historical Linguistics, Los Angeles, 16-20 August 1993*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 371-378.
- PARODI, Claudia (1995b): «Verb Incorporation and the HMC in XVIth Century Spanish», en Jon Amastale, Grant Goodall, Mario Montalbetti y Marianne Phinney (eds.): *Contemporary Research in Romance Linguistics (Papers from the 22nd Linguistic Symposium on Romance Languages El Paso/Cd. Juárez, February 1992)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 307-317.
- PARRILLA, Carmen (1995): *Diego de San Pedro, Cárcel de Amor. Con la continuación de Nicolás Núñez. Estudio preliminar de Alan Deyermond*, Barcelona, Crítica.
- PASCUAL, José A. (1996): «Del latín a las lenguas romances: La complicada gestación —sobre el papel— del castellano», en Ana María Aldama (ed.): *De Roma al siglo XX*, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos/UNED, tomo 1, págs. 447-471.
- PASCUAL, José A. (1997): «Variación fonética o norma gráfica en el español medieval. A propósito de los dialectos hispánicos centrales», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 21, págs. 89-104.
- PASCUAL, José A. y Ramón SANTIAGO LACUESTA (2003): «Evolución fonética y tradiciones gráficas. Sobre la documentación del monasterio de Sahagún en *Orígenes del español*», en Hermógenes Perdigüero Villareal (ed.): *Lengua Romance en textos latinos de la Edad Media. Sobre los Orígenes del Castellano Escrito*, Burgos, Universidad de Burgos / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, págs. 205-220.
- PATO, Enrique y David HEAP (2008): «La organización dialectal del castellano: la distribución de las formas *canté* vs. *he cantado* en el español peninsular», en Concepción Company Company y

- José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 927-941.
- PAYNE, John y Rodney HUDDLESTON (2002): «Nouns and nouns phrases», en Rodney Huddleston y Geoffrey K. Pullum (eds.): *The Cambridge Grammar of the English Language*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 323-523.
- PAYNE, Thomas E. (2003): *Describing Morphosyntax. A guide for field linguists*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PEARCE, Elizabeth (1986): «Variation in Case Marking with Infinitival and Clausal Complements», en David Sankoff (ed.): *Diversity and Diachrony*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 261-277.
- PEI, Mario A. (1932): *The language of the eight-century (sic) Texts in Nothern France. A study of the original documents in the collection of tardif and other sources*, New York, Droz.
- PELÁEZ BENÍTEZ, María Dolores (1999): *Pedro de Chinchilla, Libro de la Historia Troyana*, Madrid, Editorial Complutense.
- PELLEN, René (1984): «Les 'temps composés' et le traitement du participe avec *haber* dans le *Poema de Mio Cid*», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 9, págs. 49-97.
- PELLEN, René (1997): *Los milagros de Nuestra Señora. Étude linguistique et index lemmatisé. Tome I. Volume 2*, Paris, Klincksiek.
- PELLEN, René (1998): «Les 'temps composés' et l'accord du participe passé avec 'haber' dans les *Milagros de Berceo*», en Nicole Delbecque y Christian De Paepe (eds.): *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*, Leuven, Leuven University Press, págs. 411-433.
- PENNY, Ralph (1969): *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*, London, Tamesis.
- PENNY, Ralph (1987): *Patterns of Language Change in Spain*, London, University of London / Westfield College.
- PENNY, Ralph (1995): «Sobre el concepto del castellano como dialecto revolucionario», en M^a Teresa Echenique Elizondo, Milagros Aleza Izquierdo y María José Martínez Alcalde (eds.): *Actas del I Congreso de Historia de la lengua española en América y España (Noviembre de 1994-Febrero de 1995)*, València, Tirant lo Blanch, págs. 403-407.
- PENNY, Ralph (1997): «The Language of Gonzalo de Berceo, in the Context of Peninsular Dialectal Variation», en Ian Macpherson y Ralph Penny (eds.): *The Medieval Mind. Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, London, Tamesis, págs. 327-345.
- PENNY, Ralph (1998): «¿En qué consiste una historia del castellano?», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. II, págs. 583-594.

- PENNY, Ralph (2000): *Variation and Change in Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press [cito por la versión española de Juan Sánchez Méndez, *Variación y cambio en español*, Madrid, Gredos, 2004].
- PENNY, Ralph (2002a): *A History of the Spanish Language*, Second edition, Cambridge, Cambridge University Press.
- PENNY, Ralph (2002b): «Dialect Contact, Koineization, and the Language of the *Poema de Mio Cid*», en Alan Deyermond, David G. Pattison y Eric Southworth (eds.): *Mio Cid Studies: 'Some Problems of Diplomatic' Fifty Years On*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, págs. 91-102.
- PENNY, Ralph (2009): «La pertinencia de la dialectología y de la sociolingüística para la historia del español: unidad y divergencia en el romance peninsular», en Laura Romero Aguilera y Carolina Julià Luna (coords.): *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 45-55.
- PENSADO TOMÉ, José Luis (1958): *Miragres de Santiago. Edición y estudio crítico*, Madrid, CSIC (Anejo LXVIII de la *Revista de Filología Española*).
- PENSADO, Carmen (1986): «Inversion de marquage et perte du système casuel en ancien français», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 102/3-4, págs. 271-296.
- PENSADO, Carmen (ed.) (1995a): *El Complemento directo preposicional*, Madrid, Visor.
- PENSADO, Carmen (1995b): «La creación del complemento directo preposicional y la flexión de los pronombres personales en las lenguas románicas», en Carmen Pensado (ed.): *El Complemento directo preposicional*, Madrid, Visor, págs. 179-233.
- PEÑA DE SAN JOSÉ, Joaquín (1959): «Documentos del convento de San Millán de la Cogolla en los que figura don Gonzalo de Berceo», *Berceo*, 50, págs. 79-94.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (1985): *El latín de la cancillería castellana 1158-1214*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca / Ediciones Universidad de León.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (1993): «Restes de cas oblique dans le "roman commun" de la Péninsule Ibérique», en Gerold Hilty (ed.): *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Université de Zurich (6-11 avril 1992)*, Tübingen, Francke Verlag, tomo II, págs. 431-444.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (1997): *Crónica del Emperador Alfonso VII. Introducción, traducción, notas e índices*, León, Universidad de León.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis (2000): «El *Libro de buen amor* y la iglesia toledana», en Margarita Freixas y Silvia Irso (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, Santander, Gobierno de Cantabria, vol. II, págs. 1443-1467.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis (2002a): «La fecha del *Libro de buen amor*», *Incipit*, XXII, págs. 95-142.

- PÉREZ LÓPEZ, José Luis (2002b): «El código *T* del *Libro de buen amor* en su biblioteca: averroístas y goliardos», *La Corónica*, 31/1, págs. 69-106.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis (2004): «Investigaciones sobre el *Libro de buen amor* en el archivo y biblioteca de la catedral de Toledo», en Bienvenido Morros y Francisco Toro Ceballos (eds.): *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el "Libro de buen amor"*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real / Centro para el Estudio de los Clásicos Españoles, págs. 281-302.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis (2005): «Personajes, instituciones y costumbres de la diócesis toledana en el *Libro de buen amor*», en Carmen Parrilla y Mercedes Pampín (eds.): *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, A Coruña, Toxosoutos, vol. III, págs. 371-399.
- PÉREZ MARTÍN, Antonio (2002): «El Fuero Juzgo, código de leyes del Reino de Murcia», en José Perona (ed.): *El Fuero Juzgo. Estudios críticos y transcripción*, Murcia, Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura, págs. 41-73.
- PÉREZ NAVARRO, José (2001): «Filología lingüística de un texto alfonsí (a propósito de la Cuarta Parte de la General Estoria)», en Elena Méndez, Josefa María Mendoza y Yolanda Congosto (eds.): *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 489-500.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (1998): *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2002): «Crónica de 1344», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 320-324.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2001): «Mena y Cota: los otros autores de *La Celestina*», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Gema Gómez Rubio (eds.): *La Celestina V Centenario (1499-1999). Actas del Congreso Internacional (Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre a 1 de octubre de 1999)*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, págs. 147-164.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2007): Fernando de Pulgar, *Claros varones de Castilla*, Madrid, Cátedra.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M^a Rosa (1992): «Formas verbales de irrealidad en el *Libro de Apolonio*», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 747-759.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M^a Rosa (1997): *El sistema verbal en Gonzalo de Berceo. Las formas de irrealidad*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M^a Rosa (1998): «Sobre la existencia de dos estados de temporalización en las 'formas compuestas' en la obra de Gonzalo de Berceo», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 683-692.

- PÉREZ SALDANYA, Manuel (1998): *Del llatí al català. Morfosintaxi verbal històrica*, València, Universitat de València.
- PÉREZ TORAL, Marta (1992): *Sintaxis histórica funcional del español: el verbo "hacer" como impersonal*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- PÉREZ TORAL, Marta (2006): «El orden oracional en el *Corbacho*», en José J. de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 27 de septiembre a 3 de octubre de 2003), Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 987-998.
- PERKINS, Revere D. (1989): «Statistical techniques for determining language sample size», *Studies in Language*, 13/2, págs. 293-315.
- PERLMUTTER, David M. (1978): «Impersonal passives and the Unaccusative Hypothesis», en Jeri Jagger, Anthony C. Woodbury, Farrel Ackerman, Christiane Chiarello, Orin D. Gensler, John Kingston, Eve E. Sweetser, Henry Thompson y Kenneth W. Whistler (eds.): *Proceedings of the fourth annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, págs. 157-189.
- PERLMUTTER, David M. y Paul M. POSTAL (1984): «The 1-Advancement Exclusiveness Law», en David M. Perlmutter y Carol G. Rosen (eds.): *Studies in Relational Grammar. 2*, Chicago, The University of Chicago Press, págs. 81-126.
- PHARIES, David A. (2007): *A Brief History of the Spanish Language*, Chicago, The University of Chicago Press.
- PHILLIPS, Betty S. (1984): «Word Frequency and the Actuation of Sound Change», *Language*, 60/2, págs. 320-342.
- PIETSCH, Lukas (2008): «Prepositional aspect constructions in Hiberno-English», en Peter Siemund y Noemi Kintana (eds.): *Language Contact and Contact Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 213-236.
- PIETSCH, Lukas (2009): «Hiberno-English medial-object perfects reconsidered», *Studies in Language*, 33/3, págs. 528-568.
- PINKSTER, Harm (1983): «Tempus, aspect and Aktionsart in Latin (recent trends 1961-1981)», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt. Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung, II: Principat*, Berlin / New York, Walter de Gruyter, págs. 270-319.
- PINKSTER, Harm (1987): «The strategy and chronology of the development of future and perfect tense auxiliaries in Latin», en Martin Harris y Paolo Ramat (eds.): *Historical development of auxiliaries*, Amsterdam, Mouton de Gruyter, págs. 193-223.
- PINKSTER, Harm (1991): «Evidence for SVO in Latin?», en Roger Wright (ed.): *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London/New York, Routledge, págs. 69-82.
- PINKSTER, Harm (1995): *Sintaxis y semántica del latín*, Madrid, Ediciones Clásicas.

- PINTZUK, Susan (1991): *Phrase structures in competition: variation and change in Old English word order*, University of Pennsylvania, tesis doctoral.
- PINTZUK, Susan (2003): «Variationist Approaches to Syntactic Change», en Brian Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 509-528.
- PINTZUK, Susan, George TSOULAS y Anthony WARNER (2000): «Syntactic Change: Theory and Method», en Susan Pintzuk, George Tsoulas y Anthony Warner (eds.): *Diachronic Syntax. Models and Mechanisms*, Oxford, Oxford University Press, págs. 1-22.
- PIÑERO PIÑERO, Gracia (1999): «La expresión del pasado próximo en la norma culta del español de las Palmas de Gran Canaria», en José A. Samper, Magnolia Troya, y M^a Teresa Cáceres (eds.): *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, Las Palmas, Universidad de las Palmas, págs. 1237-1243.
- PIÑERO PIÑERO, Gracia (2000): *Perfecto simple y perfecto compuesto en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag.
- PISANI, Vittore (1981): «Origini e fortuna del passato prossimo», en Christian Rohrer (ed.): *Logos Semantikos. Studia lingüística in honorem E. Coseriu 1921-1981*, Madrid, Gredos, vol. IV, págs. 435-441.
- PLANK, Frans (1984b): «Introduction : Ces obscurs objets du désir», en Frans Plank (ed.): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 1-8.
- PLANK, Frans (1985): «The extended accusative / restricted nominative in perspective», en Frans Plank (ed.): *Relational Typology*, Berlin / New York, Mouton Publishers, págs. 269-310.
- PLANK, Frans (ed.) (1979): *Ergativity. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press.
- PLANK, Frans (ed.) (1984a): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press.
- POIRIER, Michel (1980): «Le parfait de l'indicatif latin: un passé accompli, ou un accompli pur et simple?», en Guy Serbat (ed.): *Le sens du parfait de l'indicatif actif en latin, Colloque de Morigny 2 Déc. 78*, Civilisations n° 1, Université de Paris IV, págs. 87-96.
- POLETO, Cecilia (1998): «L'inversione interrogativa come "verbo secondo residuo": l'analisi sincronica proiettata nella diacronia», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Lingüística Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 311-327.
- POLETO, Cecilia (2005): «Sì and e as CP Expletives in Old Italian», en Montse Batllori, Maria-Lluïsa Hernanz, Carme Picallo y Francesc Roca (eds.): *Grammaticalization and Parametric Variation*, Oxford, Oxford University Press, págs. 206-235.
- POLETO, Cecilia (2006): «Parallel phases: a study on the high and low left periphery of Old Italian», en Mara Frascarelli (ed.): *Phases of Interpretation*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 261-292.

- POLINSKY, Maria y Bernard COMRIE (1999): «Agreement in Tsez», *Folia Linguistica*, XXXIII/2, págs. 109-130.
- POLLOCK, Jean-Yves (1989): «Verb Movement, Universal Grammar and the Structure of IP», *Linguistic Inquiry*, 20, págs. 365-424.
- POLO, Chiara (2005): «Latin word order in generative perspective: An explanatory proposal within the sentence domain», en Katalin É. Kiss (ed.): *Universal Grammar in the Reconstruction of Ancient Languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 373-427.
- POLO, Chiara (2006): *Word Order Between Morphology and Syntax*, Padova, Unipress.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (ed.) (2006a): *Historia de la lengua y crítica textual*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2006b): «Canon, edición de textos e historia de la lengua cuatrocentista», en Lola Pons (ed.): *Historia de la lengua y crítica textual*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 69-125.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2006c): «El infinitivo no concertado latino en el castellano del siglo XV: propiedades formales», en David Trotter (ed.): *Actes du XXIVe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Aberystwyth 2004)*, Tübinga, Max Niemeyer, págs. 273-286.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2008a): *Álvaro de Luna, Virtuosas e Claras mugeres (1446)*, Burgos, Junta de Castilla y León / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2008b): «Las construcciones imitativas del *Accusativus cum infinitivo*: modelos latinos y consecuencias romances», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 3, págs. 117-148.
- POPPER, Karl R. (1957): *The Poverty of Historicism*, London, Routledge.
- PORCAR MIRALLES, Margarita (1991): «Los esquemas verbales hipotéticos en textos notariales (ss. XIII-XV). Diferencias y similitudes entre navarro y aragonés», *Príncipe de Viana*, 52/193, págs. 225-239.
- PORTELA, Ermelindo (1985): «Del Duero al Tajo», en José Ángel García de Cortázar (ed.), *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Barcelona, Ariel, págs. 85-122.
- PORTNER, Paul (2003): «The (Temporal) Semantics and (Modal) Pragmatics of the Perfect», *Linguistics and Philosophy*, 26/4, págs. 459-510.
- PORTOLÉS, José (1986): *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid, Cátedra.
- POSNER, Rebecca (1995): «Contact, social variants, parameter setting, and pragmatic function: An example from the history of French syntax», en Jacek Fisiak (ed.): *Linguistic Change under Contact Conditions*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 217-236.

- POSNER, Rebecca (1996): *The Romance Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- POSNER, Rebecca (1997): *Linguistic change in French*, Oxford, Clarendon Press.
- POUNTAIN, Christopher J. (1985): «Copulas, verbs of possession and auxiliaries in Old Spanish: The Evidence for Structurally Interdependent Changes», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXII, págs. 337-355.
- POUNTAIN, Christopher J. (1993): «De la construcción de los verbos después de sí: la transitividad en la tradición gramatical española», en Ralph Penny (ed.): *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano. Tomo I Lingüística*, Madrid, Castalia/Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda, págs. 89-98.
- POUNTAIN, Christopher J. (1998): «Learnèd Syntax and the Romance Languages: the 'Accusative and Infinitive' construction with Declarative Verbs in Castilian», *Transactions of the Philological Society*, 96/2, págs. 159-201.
- POZAS LOYO, Julia (2008): «Uso y desaparición de *omne* en español medieval», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 981-998.
- PRESTON, Dennis R. (1989): *Perceptual Dialectology*, Dordrecht, Foris.
- PRESTON, Dennis R. (ed.) (1999): *Handbook of Perceptual Dialectology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- PRIETO, Antonio (1976): *Juan Rodríguez del Padrón, Siervo libre de amor*, Madrid, Castalia.
- PRIMUS, Beatrice (2001): «Word Order Typology», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 855-873.
- PRINCE, Ellen F. (1981): «Toward a Taxonomy of Given-New Information», en Peter Cole (ed.): *Radical Pragmatics*, New York, Academic Press, págs. 223-255.
- PROCTER, Evelyn S. (1951): *Alfonso X of Castile. Patron of Literature and Learning*, Oxford, Clarendon Press.
- PULGRAM, Ernst (1978): «Latin-Romance *habere*: double function and lexical split», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 94/1-2, págs. 1-8.
- PUSTEJOVSKY, James (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, MIT Press.
- PUSTEJOVSKY, James (2000): «Lexical Shadowing and Argument Closure», en Yael Ravin y Claudia Leacock (eds.): *Polysemy. Theoretical and Computational Approaches*, Oxford, Oxford University Press, págs. 68-90.
- PUSTET, Regina (2004): «On discourse frequency, grammar, and grammaticalization», en Zygmunt Frajzyngier, Adam Hodges y David S. Rood (eds.): *Linguistic Diversity and Language Theories*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 143-168.

- PUTNAM, Michael T. (2007): *Scrambling and the Survive Principle*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- QUESADA PACHECO, Miguel Ángel (2001): «El sistema verbal del español de América: de la temporalidad a la aspectualidad», *Español Actual*, 75, págs. 5-26.
- QUESADA, J. Diego (1998): «Transitivity, voice, and the middle», *Romanische Forschungen*, 110/1, págs. 1-36.
- QUILIS, Antonio (1980): Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Editora Nacional.
- QUILIS, Antonio (1983): *La concordancia gramatical en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid, CSIC.
- QUILIS, Antonio y Joseph A. FERNÁNDEZ (1992): *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, CSIC.
- RADFORD, Andrew (2004): *Minimalist Syntax. Exploring the structure of English*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RALLIDES, Charles (1971): *The Tense-Aspect System of the Spanish Verb, as Used in Cultivated Bogotá Spanish*, The Hague/Paris, Mouton.
- RAMAT, Paolo (1983): «Habere + PPP: una nota», en Paolo Ramat (ed.): *Scritti linguistici in onore di Giovan Battista Pellegrini*, Pisa, Pacini Editore, págs. 1453-1462.
- RAMAT, Paolo (1987): «An example of reanalysis: Periphrastic forms in the Romance languages verb system», en Paolo Ramat (ed.): *Linguistic Typology*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 141-164.
- RAMAT, Paolo (1992): «Thoughts on degrammaticalization», *Linguistics*, 30/3, págs. 549-560.
- RAMAT, Paolo (1994): «On Latin Absolute Constructions», en József Herman (ed.): *Linguistic Studies on Latin. Selected Papers from the 6th International Colloquium on Latin Linguistics* (Budapest, 23-27 March 1991), Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 259-268.
- RAMAT, Paolo (2007): «A Handbook of Historical Linguistics», *Linguistics*, 45/2, págs. 349-372.
- RAMOS GUERREIRA, Agustín (1998): «Consideraciones sobre la expresión de la posesión externa en latín», en Benjamín García Hernández (ed.): *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, vol. II, págs. 673-688.
- RAMOS GUERREIRA, Agustín (2009a): «Las categorías de género, número y caso. La concordancia», en José Miguel Baños Baños (coord.): *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, págs. 83-110.
- RAMOS GUERREIRA, Agustín (2009b): «Tiempo y Aspecto», en José Miguel Baños Baños (coord.): *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, págs. 405-441.
- RAMSDEN, Herbert (1963): *Weak-Pronoun Position in the Early Romance Languages*, Manchester, Manchester University Press.

- RANSON SEKLAOUI, Diana (1992): «Función semántica o sintáctica: la historia de los tiempos compuestos en español», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 823-832.
- RAPPAPORT HOVAV, Malka (2005): «Reseña a Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.): *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, Oxford, Oxford University Press, 2004», en *Journal of Linguistics*, 41, págs. 623-629.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1771): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Joaquín Ibarra [cito por Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana 1771. Edición facsímil y apéndice documental por Ramón Sarmiento*, Madrid, Editora Nacional, 1984].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1815): *Fuero Juzgo en latin y castellano, cotejado con los mas antiguos y preciosos códices*, Madrid, Ibarra.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1928): *Cancionero de Juan del Encina. Primera edición. Publicado en facsímil por la Real Academia Española*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1974): Juan Ruiz Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor. Edición facsímil del manuscrito Gayoso (1389) propiedad de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL DE LA RIVA, César (1975): Juan Ruiz Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor. Estudio histórico-crítico y transcripción textual del código de Salamanca*, Madrid, Edilan.
- REBOUL, Anne (2001): «Foundations of reference and predication», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin & New York, Mouton de Gruyter, vol. I, págs. 509-522.
- RECKERT, Stephen (1976): «La textura verbal de *La Celestina*», en Alan Deyermond (ed.): *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*, London, Tamesis Books, págs. 161-174.
- REICHENBACH, Hans (1947): *Elements of symbolic logic*, London, Macmillan.
- REINHART, Tanya (1982): *Pragmatics and Linguistics: An Analysis of Sentence Topics*, Bloomington, Indiana University Linguistics Club.
- REINTGES, Chris H. (2009): «Spontaneous syntactic change», en Paola Crisma y Giuseppe Longobardi (eds.): *Historical Syntax and Linguistic Theory*, Oxford, Oxford University Press, págs. 41-57.
- RENZI, Lorenzo (1994): *Nuova introduzione alla filologia romanza (con la collaborazione di Giampaolo Salvi)*, 2ª edición, Bolonia, Il Mulino.

- RENZI, Lorenzo y Giampaolo SALVI (eds.) (1991): *Grande grammatica italiana di consultazione*, 2: *I sintagmi verbale, aggettivale, avverbiale. La subordinazione*, Bologna, Il Mulino.
- REY, Agapito (1932): *Leomarte, Sumas de Historia Troyana*, Madrid, Imprenta Aguirre (Anejo XV de la RFE).
- REY, Agapito y Antonio G. SOLALINDE (1942): *Ensayo de una Bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española*, Bloomington, Indiana University.
- RIAÑO RODRÍGUEZ, Timoteo y M^a Carmen GUTIÉRREZ AJA (1992-93): «De los pretendidos aragonesismos en el *Cantar de Mio Cid*», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVIII-XLIX, págs. 207-223.
- RIAÑO RODRÍGUEZ, Timoteo y M^a Carmen GUTIÉRREZ AJA (1998): *Cantar de Mio Cid*, Tomo I.- *Transcripción Paleográfica*. Tomo II.- *Fecha y Autor del Cantar, Códice y fecha del manuscrito*. Tomo III.- *Versión modernizada*, Burgos, Diputación Provincial.
- RIAÑO RUFILANCHAS, Daniel (2006): *El complemento directo en griego antiguo*, Madrid, CSIC.
- RIBEIRO, Ilza (1995): «Evidence for a Verb-Second Phase in Old Portuguese», en Adrian Battye e Ian Roberts (eds.): *Clause Structure and Language Change*, Oxford, Oxford University Press, págs. 110-139.
- RICKARD, Peter (1974): *A History of the French Language*, London, Hutchinson University Library.
- RICO, Francisco (1978): *Nebrija frente a los bárbaros. El canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- RICO, Francisco (1984): *Alfonso el Sabio y la «General Estoria»*. *Tres lecciones*, Edición corregida y aumentada, Barcelona, Ariel.
- RICO, Francisco (1985): «La clerecía del mester», *Hispanic Review*, 53/1-2, págs. 1-23 y 127-150.
- RICO, Francisco (1993): «Un canto de frontera: “La gesta de Mio Cid el de Bivar”», estudio preliminar a la edición de Alberto Montaner, *Cantar de Mio Cid*, Barcelona, Crítica, págs. XI-XLIII.
- RICO, Francisco (2001): «Lecturas en conflicto: de ecdótica y crítica textual», en Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.): *Studia in honorem Germán Orduna*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 543-556.
- RICO, Francisco (2004): *Quijote*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- RICO, Francisco (2007): *El texto del “Quijote”: Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro*, Barcelona-Valladolid, Destino-Centro para la edición de los Clásicos Españoles-Universidad de Valladolid.
- RICO, Francisco (dir.) (2000): *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- RICÓS VIDAL, Amparo (1992): «La función del complemento agente de la construcción *ser* + participio en el español del siglo XV», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 785-793.

- RICÓS VIDAL, Amparo (1995): *Uso, funciones y evolución de las construcciones pasivas en español medieval*, Valencia, Universitat de València.
- RICÓS VIDAL, Amparo (1996): «Algunas cuestiones sobre la intercalación de palabras entre “ser + participio” y “haber + participio”», en Enric Serra Alegre, Beatriz Gallardo Paúls, Montserrat Veyrat Rigat, Daniel Jorques Jiménez y Amparo Alcina Caudet (eds.): *Panorama de la Investigació Lingüística a l'Estat Espanyol. Actas del I Congrés de Lingüística General*, València, Universitat de València, volum V, págs. 255-261.
- RICÓS VIDAL, Amparo (2002): «Construcciones impersonales en español medieval y clásico: estructuras con *omne*, *se* y *uno*», en M^a Teresa Echenique, Juan Sánchez Méndez y Francisco Javier Satorre Grau (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000)*, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 945-958.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1983): «La forma verbal en –ra en español del siglo XIII (oraciones independientes)», en Francisco A. Marcos Marín (coord.): *Introducción plural a la Gramática Histórica*, Madrid, Cincel, págs. 170-185.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1993): «¿Un reajuste sintáctico en el español de los siglos XV y XVI?», en Ralph Penny (ed.): *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano. Tomo I Lingüística*, Madrid, Castalia/Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda, págs. 49-60.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1995): «Procesos migratorios y nivelación dialectal en los inicios de la Reconquista castellana», en *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni M. Badia i Margarit*, vol. II, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 235-251.
- RIIHO, Timo (1988): *La redundancia pronominal en el iberorromance medieval*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- RINI, Joel (1990): «Dating the grammaticalization of the Spanish clitic pronoun», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 106/3-4, págs. 354-370.
- RINI, Joel (1992): *Motives for Linguistic Change in the Formation of the Spanish Object Pronouns*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta.
- RINI, Joel (1995): «Syntactic and pragmatic factors in the morphological reduction of latin HABEO > spanish (h)e», *Neophilologus*, 79, págs. 421-432.
- RINI, Joel (1996): «The Vocalic Formation of the Spanish Verbal Suffixes –áis / –ás, –éis / –és, –ís, –ois/-os. A Case of Phonological or Morphological Change?», *Iberorromania*, 44, págs. 1-16.
- RINI, Joel (1999): *Exploring the Role of Morphology in the Evolution of Spanish*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- RINI, Joel (2004): «Some Reservations About a Sociolinguistic Approach to Language Change in Spanish (A Review-Article)», *Hispanic Review*, 72/2, págs. 157-164.
- RINKE, Esther (2009): «Verb placement in Old Portuguese», en Andreas Duffer y Daniel Jacob (eds.): *Focus and Background in Romance Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 309-332.

- RISSANEN, Matti (1990): «On the happy reunion of English philology and historical linguistics», en Jacek Fisiak (ed.): *Historical Linguistics and Philology*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 353-369.
- RIVAROLA, José Luis (2000): *Español andino. Textos de bilingües de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Vervuert Iberoamericana.
- RIVAS, Elena (1996a): *Construcciones monoactanciales y transitivas biactanciales en castellano medieval. Sus empleos alternativos*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- RIVAS, Elena (1996b): «Construcciones de objeto interno en castellano medieval. Intento de caracterización», *Revista de filología románica*, 13, págs. 39-60.
- RIVAS, Elena y M^a José RODRÍGUEZ ESPÍÑEIRA (1997): *La cláusula en castellano medieval: constituyentes funcionales*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- RIVERO, M^a Luisa (1986): «Parameters in the typology of clitics in Romance and Old Spanish», *Language*, 62/4, págs. 774-807.
- RIVERO, M^a Luisa (1993): «Subida de Clíticos y de SN en español antiguo», en Olga Fernández Soriano (ed.): *Los pronombres átonos*, Madrid, Taurus, págs. 101-136.
- RIVERO, M^a Luisa (1994): «Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales», en Violeta Demonte (ed.): *Gramática del español*, México, el Colegio de México, págs. 107-138.
- RIVERO, M^a Luisa (1997a): «On two locations for complement clitic pronouns: Serbo-Croatian, Bulgarian and Old Spanish», en Ans van Kemenade y Nigel Vincent (eds.): *Parameters of Morphosyntactic Change*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 170-206.
- RIVERO, M^a Luisa (1997b): «Estructura flexional y movimiento(s) de verbo: futuros, condicionales y perfectos en rumano y español medieval», en Ramón Lorenzo (ed.): *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas (Universidade de Santiago de Compostela, 4 a 9 de setembro de 1989)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, vol. 1, págs. 729-742.
- RIZZI, Luigi (1996): «Residual Verb Second and the *Wh*- Criterion», en Adriana Belletti y Luigi Rizzi (eds.): *Parameters and Functional Heads. Essays in Comparative Syntax*, Oxford, Oxford University Press, págs. 63-90.
- RIZZI, Luigi (1997): «The Fine Structure of the Left-Periphery», en Liliane Haegeman (ed.): *Elements of Grammar. Handbook in Generative Syntax*, Dordrecht, Kluwer, págs. 281-337.
- RIZZI, Luigi (ed.) (2004): *The Structure of CP and IP: The Cartography of Syntactic Structures*, Vol. 2, New York / Oxford, Oxford University Press.
- ROBERTS, Ian (1993): *Verbs and Diachronic Syntax: A Comparative History of English and French*, Dordrecht, Kluwer.
- ROBERTS, Ian (1994): «Agreement and Object Clitics in Franco-Provençal Valdôtain», en Guglielmo Cinque, Jan Koster, Jean-Yves Pollock, Luigi Rizzi y Raffaella Zanuttini (eds.): *Paths Towards*

- Universal Grammar. Studies in Honor of Richard S. Kayne*, Washington D.C., Georgetown University Press, págs. 377-394.
- ROBERTS, Ian (1997): «Directionality and word order change in the history of English», en Ans van Kemenade y Nigel Vincent (eds.): *Parameters of morphosyntactic change*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 397-426.
- ROBERTS, Ian (1999): «Passive and Related Constructions», en Keith Brown y Jim Miller (eds.): *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*, Amsterdam, Elsevier, págs. 284-290.
- ROBERTS, Ian (2007): *Diachronic Syntax*, Oxford, Oxford University Press.
- ROBERTS, Ian y Anders HOLMBERG (2005): «On the Role of Parameters in Universal Grammar: a reply to Newmeyer», en Hans Broekhuis, Norbert Corver, Riny Huybregts, Ursula Kleinhenz y Jan Koster (eds.): *Organizing Grammar. Linguistic Studies in Honor of Henk van Riemsdijk*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 538-553.
- ROBERTS, Ian y Anna ROUSSOU (1999): «A formal approach to “grammaticalization”», *Linguistics*, 37/6, págs. 1011-1041.
- ROBERTS, Ian y Anna ROUSSOU (2003): *Syntactic change. A Minimalist Approach to Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RODRÍGUES LAPA, Manuel (1965): *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos cancioneiros medievais galego-portugueses*, Coimbra, Galaxia.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1950): «Observaciones sobre el aspecto verbal», *Estudios clásicos*, 1, págs. 11-25.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1975): *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Gredos, 2 tomos.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1992a): *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid, Gredos.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1992b): «The new Image of Indoeuropean. The History of a Revolution», *Indogermanische Forschungen*, 97, págs. 1-28.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1992c): *Védico y sánscrito clásico. Gramática, textos anotados y vocabulario etimológico*, Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1999): *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (2001): *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*, Madrid, Real Academia Española.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (2002): Reseña a Winfred P. Lehmann, *Pre-Indo-European*, Washington DC, Institute for the Study of Man, 2002, en *Emérita*, LXX/2, págs. 351-353.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (2005): «Del indoeuropeo al español», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid, CSIC / UNED / Universidad de Valladolid, vol. II, págs. 1447-1461.

- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, Alberto BERNABÉ y Julia MENDOZA (1995): *Manual de Lingüística Indoeuropea. I. Prólogo. Introducción. Fonética*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, Alberto BERNABÉ y Julia MENDOZA (1996): *Manual de Lingüística Indoeuropea. II. Morfología nominal y verbal*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, Alberto BERNABÉ y Julia MENDOZA (1998): *Manual de Lingüística Indoeuropea. III. Morfología: pronombres, adverbios, partículas y numerales. Sintaxis. Diferenciación dialectal*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal (1975): *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla, estudio, edición crítica y traducción*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro".
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, Lorenzo (1952): *La variedad dialectal del alto Aller. Con una carta-prólogo de Ramón Menéndez Pidal*, Oviedo, Diputación de Asturias/Instituto de Estudios Asturianos.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, Lorenzo (1954): *Aspectos del bable occidental*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Bonifacio (2005): *El género: del latín al español: los nuevos géneros del romance*, León, Universidad de León.
- RODRÍGUEZ HERRERO, Ángel (1967): *Lope García de Salazar. Las Bienandanzas e Fortunas. Códice del siglo XV*, Bilbao, Diputación de Vizcaya.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2003): «Algunas reflexiones sobre el origen y formación de la perífrasis *haber* + participio en la lengua medieval», *Res Diachronica* (Anuario de la Asociación Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española), 2, págs. 294-302.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2004a): «Difusión léxica, cambio semántico y gramaticalización: el caso de *haber* + participio en español antiguo», *Revista de Filología Española*, 84, págs. 169-209.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2004b): «*In dubio pro codice*: tiempos compuestos y enmiendas editoriales en el *Poema de Mio Cid*», *Boletín de la Real Academia Española*, 84, págs. 131-171.4
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2004c): «Reseña de María Jesús Torrens Álvarez, *Edición y estudio lingüístico del Fuero de Alcalá (Fuero Viejo)*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2002», en *Revista de Filología Española*, 84, págs. 244-252.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2006a): «Tradición manuscrita y gramática histórica: los tiempos compuestos en los textos medievales», en Lola Pons Rodríguez (ed.): *Historia de la lengua y crítica textual*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 19-67.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2006b): «*Ser* + participio en español antiguo: perífrasis resultativa, no tiempo compuesto», en José J. de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 27 de septiembre a 3 de octubre de 2003), Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 1059-1072.

- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2008): «La extraña sintaxis verbal del *Libro de Alexandre*», *Troianalexandrina*, 8, págs. 115-146.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2009): «Nota crítica a los versos 1934 y 225 del *Poema de Mio Cid* ¿un enigma paleográfico?», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 125/1, págs. 85-105.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (en prensa): «Dos lecciones controvertidas del *Poema de mio Cid*: versos 568 y 2864», en Francisco Bautista Pérez (ed.): *Nuevas miradas, nuevas propuestas: II Congreso de la Sociedad Española de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) (San Millán de la Cogolla, 10-13 de septiembre de 2008)*.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa María (2003): *La gramática de los adverbios en –mente o cómo expresar maneras, opiniones, y actitudes a través de la lengua*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa María (2005): *Manual de sintaxis del español*, Madrid, Castalia.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa María (2006): «En torno a una definición sintáctica de la reflexividad», en Juan de Dios Luque Durán (ed.): *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo*, Granada, Granada Lingvistica, tomo II, págs. 691-704.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa María (2008): *Las formas no personales del verbo*, Madrid, Arco/Libros.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D. (1996): *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- RODRÍGUEZ, Max (1983): *Juan Rodríguez del Padrón: estudio crítico-bibliográfico*, Ann Arbor, University of Michigan (tesis doctoral en microfilm).
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, Miguel (2004): «El latín hablado en Hispania hasta el s. V», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 107-131.
- ROEGEST, Eugene (2005): «Variación pronominal en español. El pronombre dativo entre sintaxis y semántica», en Gabriele Knauer y Valeriano Bellosta von Colbe (eds.): *Variación sintáctica en español. Un reto para las teorías de la sintaxis*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 175-190.
- RÖGNVALDSON, Eiríkur y Höskuldur TRHÁINSSON (1990): «On Icelandic Word Order Once More», en Joan Maling y Annie Zaenen (eds.): *Modern Icelandic Syntax*, San Diego, Academic Press, págs. 3-40.
- ROHLFS, Gerhard (1968): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Morfologia*, Torino, Piccola Biblioteca Einaudi.
- ROHLFS, Gerhard (1969): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*, Torino, Piccola Biblioteca Einaudi.
- ROHLFS, Gerhard (1977): *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- ROJO, Guillermo (1974): «La temporalidad verbal en español», *Verba*, 1, págs. 68-149.
- ROJO, Guillermo (1990): «Sobre los complementos adverbiales», en Profesor Francisco Marsá. *Jornadas de Filología*, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 153-171.

- ROJO, Guillermo (2003): «La frecuencia de los esquemas sintácticos clausales en español», en Francisco Moreno Fernández, Francisco Gimeno Menéndez, José Antonio Samper, M^a Luz Gutiérrez Araús, María Vaquero y César Hernández (coords.): *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, Volumen I, págs. 413-424.
- ROJO, Guillermo (2004): «El español de Galicia», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 1087-1101.
- ROJO, Guillermo y Alexandre VEIGA (1999): «El tiempo verbal. Los tiempos simples», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 2869-2934.
- ROJO, Guillermo y Emilio MONTERO CARTELLE (1983): *La evolución de los esquemas condicionales (Potenciales e irreales del Poema del Cid a 1400)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- ROMAINE, Suzanne (1982): *Socio-historical linguistics: its status and methodology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROMAINE, Suzanne (1988): «Historical Sociolinguistics: Problems and Methodology», en Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier (eds.): *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society. Second Volume*, Berlin / New York, Walter de Gruyter, págs. 1452-1469.
- ROMANI, Patrizia (2006): «Tiempos de formación romance I. Los tiempos compuestos», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 241-346.
- ROMANI, Patrizia (2008): «La ambigüedad de *haber* + participio y *ser* + participio», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 1073-1085.
- ROMANI, Patrizia (en prensa): «La sintaxis del participio en los tiempos compuestos del castellano medieval», en Emilio Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)* [resumen disponible online en http://8cihlesantiago.org/files/u1/resumenes/204_Romani_Patrizia_Resumen.pdf].
- ROMERO CAMBRÓN, Ángeles (2007): «Los posesivos en la historia del español: diversas preguntas y sólo un puñado de respuestas», en Inmaculada Delgado Cobos y Alicia Puigvert Ocal (eds.): *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid, Ediciones del Orto, vol. II, págs. 975-989.
- RONJAT, Jules (1937): *Grammaire historique des parlers provençaux modernes*, Genève, Slatkine.
- ROSÉN, Hannah (1996): «'Eam vitam vivere quae est sola vita nominanda'. Reflections on cognate complements», en Rodie Risselada, Jan R. de Jong y A. Machtelt Blokestein (eds.): *On Latin. Linguistic and Literary Studies in Honour of Harm Pinkster*, Amsterdam, J.C. Gieben, págs. 127-149.

- ROSÉN, Hannah (1999): *Latine loqui. Trends and Directions in the crystallization of Classical Latin*, München, Wilhelm Fink Verlag.
- ROSSELLÓ, Joana (2002): «El SV, I: verb i arguments verbals», en Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya (dirs.): *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Editorial Empúries, págs. 1853-1949.
- ROTHSTEIN, Robert A. (1993): «Polish», en Bernard Comrie y Greville G. Corbett (eds.): *The Slavonic Languages*, London, Routledge, págs. 686-758.
- ROTHSTEIN, Susan (2005): «Secondary Predication», en Martin Everaert y Henk van Riemsdijk (eds.): *The Blackwell Companion to Syntax. Volume IV*, Oxford, Blackwell, págs. 209-233.
- ROUSSEAU, Pascale y David SANKOFF (1978): «Advances in Variable Rule Methodology», en David Sankoff (ed.): *Linguistic Variation. Models and Methods*, New York, Academic Press, págs. 57-69.
- ROUVERET, Alain (2004): «Les clitiques pronominaux et la périphérie gauche en ancien français», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XCIX/1, págs. 181-237.
- RUBIO FERNÁNDEZ, Lisardo (1984): *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Segunda edición, Barcelona, Ariel.
- RUFFINATTO, Aldo (1973): *La lingua di Berceo. Osservazioni sulla lingua dei manoscritti della «Vida de Santo Domingo de Silos»*, Torino, G. Giampichelli editore.
- RUFFINATTO, Aldo (1978): *La Vida de Santo Domingo de Silos de Gonzalo de Berceo. Estudio y edición crítica*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- RUIZ ASENCIO, José Manuel (1982): «Paleografía del código de Mio Cid», en Ayuntamiento de Burgos (ed.): *Poema de Mio Cid. Edición facsímil del manuscrito del marqués de Pidal depositado en la Biblioteca Nacional*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, vol. II, págs. 31-38.
- RUIZ ASENCIO, José Manuel (2000): «Dos notas sobre el código del Poema», en César Hernández Alonso (ed.): *Actas del Congreso Internacional El Cid, Poema e Historia (12-16 de Julio 1999)*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, págs. 247-252.
- RUIZ DE ELVIRA Y SERRA, M^a Rosa (1989): «El Perfecto latino: ¿Valor aspectual?», *Cuadernos de Filología Clásica*, 22, págs. 115-32.
- RUSSELL, Peter E. (1952): «Some problems of Diplomatic in the *Cantar de Mio Cid* and their implications», *Modern Language Review*, 47, págs. 340-349.
- RÝDEN, Mats y Sverker BRORSTRÖM (1987): *The Be / Have Variation with Intransitives in English*, Stockholm, Almqvist & Wiksell International.
- RÝDEN, Mats (1991): «The *be / have* variation with intransitives in its crucial phases», en Dieter Kastovsky (ed.): *Historical English Syntax*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 343-354.

- SÁEZ RIVERA, Daniel M. (2007): *La lengua de las gramáticas y métodos de español como lengua extranjera en Europa (1640-1726)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral inédita.
- SALA, Rafael (1983): *La lengua y el estilo de Gonzalo de Berceo. Introducción al estudio de la «Vida de Santo Domingo de Silos»*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- SALVÁ, Vicente (1847): *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de Margarita Llitas, Madrid, Arco Libros, 1988.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio (2001): «La identidad de Fernando de Rojas», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Gema Gómez Rubio (eds.): *La Celestina V Centenario (1499-1999). Actas del Congreso Internacional (Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre a 1 de octubre de 1999)*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, págs. 23-47.
- SALVADOR PLANS, Antonio (2004): «Los lenguajes 'especiales' y de las minorías en el Siglo de Oro», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 771-797.
- SALVI, Gianpaolo (1982): «Sulla storia sintattica della costruzione romanza *habeo + participio*», *Revue Romane*, 17/1, págs. 118-133.
- SALVI, Gianpaolo (1987): «Syntactic Restructuring in the Evolution of Romance Auxiliaries», en Martin Harris y Paolo Ramat (eds.): *Historical Development of Auxiliaries*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 225-236.
- SALVI, Gianpaolo (1991): «L'accordo», en Lorenzo Renzi y Gianpaolo Salvi (eds.): *Grande grammatica italiana di consultazione*, 2: *I sintagmi verbale, aggettivale, avverbiale. La subordinazione*, Bologna, Il Mulino, págs. 227-244.
- SALVI, Gianpaolo (2000): «La formazione del sistema V2 delle lingue romanze antiche», *Lingua e Stile*, XXXV/4, págs. 665-692.
- SALVI, Gianpaolo (2004): *La formazione della struttura di frase romanza. Ordine delle parole e clitics dal latino alle lingue romanze antiche*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- SAMPSON, Geoffrey, David GIL y Peter TRUDGILL (eds.) (2009): *Language Complexity as an Evolving Variable*, Oxford, Oxford University Press.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.^a Nieves (2002): «Rasgos fonéticos y morfológicos de los documentos alfonsíes», *Revista de Filología Española*, LXXXII, págs. 139-177.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Santiago U. (2008): «Apuntes sobre la lengua del *Mío Cid*», en Jesús Gómez (dir.): *Ochocientos años del Mío Cid: una visión interdisciplinar*, Madrid, Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, págs. 63-94.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos (1993): «La interpolación de complementos entre el pronombre personal átono y el verbo en español medieval», en Gerold Hilty (ed.): *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Université de Zurich (6-11 avril 1992)*, Tübingen, Francke Verlag, tomo III, págs. 323-334.

- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos (1998): «La relación existente entre dos cambios gramaticales del español preclásico: artículo ante posesivo e interpolación», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 771-782.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos (2008): «La desgramaticalización del partitivo indefinido en español», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 1105-1124.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (1993): «Una anomalía del sistema pronominal español», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 11, págs. 259-284.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (2002b): «Las construcciones con se. Estado de la cuestión», en Cristina Sánchez López (ed.): *Las construcciones con se*, Madrid, Visor, págs. 13-163.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (ed.) (2002a): *Las construcciones con se*, Madrid, Visor.
- SÁNCHEZ MIRET, Fernando (2001): *Proyecto de gramática histórica y comparada de las lenguas romances II*, Muenchen, Lincom Europa.
- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, Martín (1954): *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Salamanca, Colegio trilingüe de la Universidad.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio (1981): «La construcción intransitiva en latín tardío», *Revista Española de Lingüística*, 11/2, págs. 375-401.
- SÁNCHEZ, Galo (1932): «El *Fuero de Madrid* y los derechos locales castellanos», en *El Fuero de Madrid*, Madrid, Artes gráficas municipales, págs. 9-23.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (1989): «Importancia del estudio del modelo subyacente en la edición de traducciones medievales de textos latinos, ilustrada en un romanceamiento castellano del Eclesiástico realizado en el siglo XV», *Revista de Filología Románica*, 6, págs. 251-256.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (1993): «La Técnica de la Traducción en la *General Estoria*: la Historia de Alejandro Magno en GE4», en Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro (eds.): *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*, Lisboa, Edições Cosmos, Vol. IV, págs. 221-232.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (1994): «La *General estoria* como obra de traducción (a propósito de GE3 Sab.)», en María Isabel Toro Pascua (ed.): *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, Salamanca, Departamento de Literatura española e hispanoamericana, Tomo II, págs. 923-931.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (1996a): «Problemas lingüísticos en la edición de textos medievales (sobre la relación entre crítica e historia de la lengua)», *Incipit*, 16, págs. 19-54.

- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (1996b): «El castellano escrito en torno a Sancho IV», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *La literatura en la época de Sancho IV*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 267-286.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (1998): *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco/Libros.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2000): «Hallazgo de un manuscrito con nuevos segmentos de la Tercera Parte de la *General Estoria*», *Revista de Literatura Medieval*, XII, págs. 247-272.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2001a): Alfonso X el Sabio, *General Estoria. Primera Parte*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2001b): «Sobre el concepto de original (el caso de la *General estoria* de Alfonso el Sabio)», en Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.): *Studia in honorem Germán Orduna*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 571-582.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2002a): «Génesis y transmisión de los textos medievales castellanos», *La Corónica*, 30/2, págs. 47-103.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2002b): «Fazienda de Ultramar», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 494-497.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2003): «¿Rimas anómalas en el *Auto de los Reyes Magos*?», *Revista de Literatura Medieval*, XVI/1, págs. 149-219.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2004): «La normalización del castellano escrito en el siglo XIII. Los caracteres de la lengua: grafías y fonemas», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, págs. 423-448.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2006): «La lengua como problema en la edición de textos medievales», en Ramón Santiago, Ana Valenciano y Silvia Iglesias (eds.): *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*, Madrid, Editorial Complutense, págs. 117-162.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2007a): «Difusión vs. Transmisión en la historia de los textos medievales», *Incipit*, XXVII, págs. 187-230.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2007b): «El romance en los documentos de la catedral de Toledo (1171-1252): la escritura», *Revista de Filología Española*, LXXXVII/1, págs. 131-178.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2008a): «La Biblia en la historiografía medieval», en María Isabel Toro Pascua (coord.): *La Biblia en la literatura española I. Edad Media. I/2. El texto: fuente y autoridad*, Madrid, Trotta/Fundación San Millán de la Cogolla, págs. 77-194.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2008b): «Usos gráficos de los textos: particularidades geográficas, cronológicas y genéricas», ponencia presentada al seminario de lengua española *Problemas de grafemática y fonética históricas*, celebrado en la sede de la Fundación Duques de Soria (Soria, 21 a 25 de julio de 2008).

- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2008c): «La valoración de las grafías en el marco de la historia de la lengua (documentos de la Catedral de Toledo: 1171-1252)», en Beatriz Díez Calleja (ed.): *El primitivo romance hispánico*, s.l., Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, págs. 163-195.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2008d): «La variación lingüística en los documentos de la Catedral de Toledo (siglos XII y XIII)», en Javier Elvira, Inés Fernández-Ordóñez, Javier García González y Ana Serradilla Castaño (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 233-256.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro y Bautista HORCAJADA DIEZMA (1994a): Alfonso el Sabio, *General Estoria Tercera Parte. Libros de Salomón*, Madrid, Gredos.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro y Bautista HORCAJADA DIEZMA (1994b): «La reduplicación del numeral en textos medievales: ¿una estructura distributiva en castellano antiguo?», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 110/1-2, págs. 146-152.
- SANCHIS CALVO, María del Carmen (1991): *El lenguaje de la Fazienda de Ultramar*, Madrid, Real Academia Española.
- SANCHIS CALVO, María del Carmen (1992): «Sobre el leísmo y la apócope del pronombre de tercera persona singular objeto directo», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 805-812.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1950): *Gramàtica valenciana*, València, Editorial Torre.
- SANDS, Kristina y Lyle CAMPBELL (2001): «Non-canonical subjects and objects in Finnish», en Alexandra Y. Aikhenvald, Robert M. W. Dixon y Masayuki Onishi (eds.): *Non-canonical marking of subjects and objects*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 251-305.
- SANKOFF, David (1988): «Variable rules», en Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier (eds.): *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society. Second Volume*, Berlin / New York, Walter de Gruyter, págs. 984-997.
- SANKOFF, Gillian (2004): «Adolescents, young adults and the critical period: two case studies from "Seven Up"», en Carmen Fought (ed.): *Sociolinguistic Variation: Critical Reflections*, Oxford, Oxford University Press, págs. 121-139.
- SANKOFF, Gillian y Hélène BLONDEAU (2007): «Language change across the lifespan: /r/ in Montreal French», *Language*, 83/3, págs. 560-588.
- SANTIAGO LACUESTA, Ramón (1992): «Sobre la desaparición de los casos de la declinación latina y su interpretación en la gramática histórica del castellano», en José Antonio Bartol Hernández, Juan Felipe García Santos y Javier de Santiago Guervós (eds.): *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, volumen II, págs. 891-902.

- SANTIAGO LACUESTA, Ramón (1993): «Para una nueva edición de la *Fazienda de Ultramar*. Notas a dos estudios de conjunto sobre la lengua del texto», *Boletín de la Real Academia Española*, 73, págs. 533-551.
- SANTORINI, Beatrice (1989): *The generalization of the verb-second constraint in the history of Yiddish*, Pennsylvania, University of Pennsylvania, tesis doctoral inédita.
- SANTORINI, Beatrice (1992): «Variation and change in Yiddish subordinate clause word order», *Natural Language & Linguistic Theory*, 10/4, págs. 595-640.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis Antonio y Rosa M^a ESPINOSA ELORZA (1996): *Manual de Semántica Histórica*, Madrid, Síntesis.
- SANZ JULIÁN, María (1999): «Las rúbricas en la *Crónica troyana* de Juan Fernández de Heredia», en Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero (eds.): *Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, vol. III, págs. 385-396.
- SANZ JULIÁN, María (2000): «La "Historia troyana" de Pedro de Chinchilla», en Margarita Freixas y Silvia Iriso (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, Santander, Gobierno de Cantabria, vol. II, págs. 1631-1641.
- SANZ, Montserrat (2000): *Events and Predication. A new approach to syntactic processing in English and Spanish*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- SAPIR, Edward (1921): *Language. An Introduction to the Study of Speech*, New York, Harcourt, Brace & World, Inc.
- SARALEGUI, Carmen (1977): *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, Diputación foral de Navarra.
- SASSE, Hans-Jürgen (1984): «The Pragmatics of Noun Incorporation in Eastern Cushitic Languages», en Frans Plank (ed.): *Objects. Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 243-268.
- SASSE, Hans-Jürgen (1993): «Syntactic Phenomena in the World's Languages I: Categories and Relations», en Joachim Jacobs, Arnim von Stechow, Wolfgang Sternefeld y Theo Vennemann (eds.): *Syntax. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, Berlin / New York, Walter de Gruyter, vol. 1, págs. 646-686.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1879): *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*, Leipzig, Teubner.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1916): *Course de linguistique générale*, publié par Charles Bally et Albert Sechehaye avec la collaboration de Albert Riedlinger, Paris, Payot.
- SCHAFER, Martha E. (1989): «Poema or Cantar de Mio Cid: More on the explicit», *Romance Philology*, XLIII, págs. 113-153.

- SCHIFF, Mario (1905): *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, Paris, Librairie Émile Bouillon.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart, Kohlhammer.
- SCHMALSTIEG, Richard (1980): *Indo-European Linguistics. A New Synthesis*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.
- SCHMALSTIEG, Richard (1988): *A Lithuanian Historical Syntax*, Columbus, Ohio, Slavica Publishers.
- SCHMID, Beatrice (2001): «Contrastes y afinidades: la forma verbal en *-ra* en la Península Ibérica», *Estudis Romànics*, 23, págs. 49-64.
- SCHMIDT, Karl Host (1979): «Reconstructing Active and Ergative Stages of Pre-Indo-European», en Frans Plank (ed.): *Ergativity: Towards a Theory of Grammatical Relations*, London, Academic Press, págs. 333-345.
- SCHMITT, Cristina (1998): «Lack of iteration: Accusative clitic doubling, participial absolutes and have + agreeing participles», *Probus*, 10/3, 243-300.
- SCHØSLER, Lene (2004a): «Scribal variations: When are they genealogically relevant – and when are they to be considered as instances of ‘mouvance’?», en Pieter van Reenen, August den Hollander y Margot van Mulken (eds.): *Studies in Stemmatology II*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 207-226.
- SCHØSLER, Lene (2004b): «Tu eps l’as deit / Tut s’en vat declinant. Grammaticalisation et dégrammaticalisations dans le système verbal du français illustrées par deux évolutions, celle du passé composé et celle du progressif», *Aemilianense: Revista internacional sobre la génesis y los orígenes históricos de las lenguas romances*, 1, págs. 517-568.
- SCHROEDER, Christoph (2006): «Articles and article systems in some areas of Europe», en Giuliano Bernini y Marcia L. Schwartz (eds.): *Pragmatic Organization of Discourse in the Languages of Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 545-611.
- SCHWEGLER, Armin (1990): *Analyticity and Syntheticity. A diachronic perspective with special reference to romance languages*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- SCHWENTER, Scott A. (1994a): «“Hot news” and the grammaticalization of perfects», *Linguistics*, 32, págs. 995-1028.
- SCHWENTER, Scott A. (1994b): «The Grammaticalization of an Anterior in Progress: evidence from a peninsular Spanish dialect», *Studies in Language*, 18, págs. 71-111.
- SCHWENTER, Scott A. y Rena TORRES CACOULOS (2008): «Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: the ‘perfect’ road to perfective», *Language Variation and Change*, 20/1, págs. 1-39.
- SEIFERT, Eva (1930): «*Haber y tener* como expresiones de la posesión en español», *Revista de Filología Española*, XVII, págs. 233-276 y 345-389.

- SEILER, Hansjakob (1983): *Possession as an Operational Dimension of Language*, Tübingen, Gunter Narr.
- SEOANE, Elena y María José LÓPEZ-COUSO (2008): *Theoretical and Empirical Issues in Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- SEPÚLVEDA BARRIOS, Félix (1988): *La voz pasiva en el español del siglo XVII. Contribución a su estudio*, Madrid, Gredos.
- SERBAT, Guy (1976): «Les temps du verbe en latin», *Revue des études latines*, 54, págs. 308-352.
- SERBAT, Guy (1996): *Grammaire fondamentale du latin. Tome VI. L'emploi des cas en latin. Volume 1 : Nominatif, Vocatif, Accusatif, Génitif, Datif*, Louvain/Paris, Éditions Peeters.
- SERBAT, Guy (ed.) (1980): *Le sens du parfait de l'indicatif actif en latin, Colloque de Morigny 2 Déc. 78, Civilisations n° 1*, Université de Paris IV.
- SERES, Guillermo (2000): «La obra y los autores», en Francisco J. Lobera, Guillermo Serés, Paloma Díaz-Mas, Carlos Mota, Íñigo Ruiz Arzálluz y Francisco Rico (eds.): Fernando de Rojas (y «antiguo autor»), *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melíbea*, Barcelona, Crítica, págs. LI-XCI.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana M^a (1997): *El régimen de los verbos de entendimiento y lengua en español medieval*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- SERRANO MONTESINOS, M^a José (1994): «Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid», *Lingüística Española Actual*, 16/1, págs. 37-57.
- SERRANO Y SANZ, Manuel (1902): «Noticias biográficas de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*, y del impresor Juan de Lucena», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 6, págs. 245-299.
- SERRANO Y SANZ, Manuel (1919): «*Cronicón Villarensis (Liber regum)*», *Boletín de la Real Academia Española*, 6, págs. 192-220.
- SHANNON, Thomas F. (1990): «The unaccusative hypothesis and the history of the perfect auxiliary in Germanic and Romance», en Henning Andersen y Konrad Koerner (eds.): *Historical Linguistics 1987. Papers from the 8th international conference on historical linguistics (Lille, 31 August – 4 September 1987)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 461-488.
- SHIBATANI, Masayoshi (1985): «Passives and related constructions: a prototype analysis», *Language*, 61/4, págs. 821-848.
- SHIBATANI, Masayoshi (ed.) (1988): *Passive and voice*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- SHIBATANI, Masayoshi (1991): «Grammaticization of topic into subject», en Elizabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Volume II. Focus on Types of Grammatical Markers*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 93-133.
- SHIBATANI, Masayoshi (1999): «Voice», en Keith Brown y Jim Miller (eds.): *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*, Amsterdam, Elsevier, págs. 406-412.

- SHIBATANI, Masayoshi (2006): «On the conceptual framework for voice phenomena», *Linguistics*, 44/2, págs. 217-269.
- SHIELDS, Kenneth C. (1992): *A History of Indo-European Verbs Morphology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- SIEGEL, Jeff (1985): «Koinés and koineization», *Language in Society*, 14/3, págs. 357-378.
- SIEMUND, Peter y Noemi KINTANA (eds.) (2008): *Language Contact and Contact Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- SIEWIERSKA, Anna (1984): *The Passive. A Comparative Linguistic Analysis*, London, Croom Helm.
- SIEWIERSKA, Anna (1988): «The passive in Slavic», en Masayoshi Shibatani (ed.): *Passive and voice*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 243-289.
- SIEWIERSKA, Anna (2004): *Person*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SIGURÐSSON, Halldór Ármann (1990): «V1 Declaratives and Verb Raising in Icelandic», en Joan Maling y Annie Zaenen (eds.): *Modern Icelandic Syntax*, San Diego, Academic Press, págs. 41-69.
- SIHLER, Andrew L. (1995): *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, New York & Oxford, Oxford University Press.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1984): «Semantic and pragmatic factors in syntactic change», en Jacek Fisiak (ed.): *Historical Syntax*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 555-573.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1997): «Variación sintáctica en el discurso oral: problemas metodológicos», en Francisco Moreno Fernández (ed.): *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 115-135.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, Georgetown University Press.
- SILVERSTEIN, Michael (1976): «Hierarchy of features and ergativity», en Robert M. W. Dixon (ed.): *Grammatical Categories in Australian Languages*, Canberra, Australian Institute of Aboriginal Studies, págs. 112-171.
- SLOBIN, Dan I. (1994): «Talking Perfectly: Discourse Origins of the Present Perfect», en William Pagliuca (ed.): *Perspectives on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 119-133.
- SMITH, Collin (1972): *Poema de mio Cid*, Oxford, Clarendon Press [trad. española Madrid, Cátedra, 1976; 1985 ed. rev.]
- SMITH, Collin (1983): *The Making of the 'Poema de Mio Cid'*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SMITH, Collin (1994): «Hacia una reconciliación de ideas sobre la épica española», en Michel Garcia y Georges Martin (eds.): *Études cidiennes: Actes du Colloque 'Cantar de Mio Cid' (Paris, 20 janvier 1994)*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges, págs. 7-14.

- SMITH, John Charles (1989): «Actualization reanalyzed: Evidence from the Romance compound tenses», en Thomas J. Walsh (ed.): *Synchronic and Diachronic Approaches to Linguistic Variation and Change*, Washington, D.C., Georgetown University Press, págs. 310-325.
- SMITH, John Charles (1991): «Thematicity and “Object”-Participle Agreement in Romance», en Dieter Wanner y Douglas A. Kibbee (eds.): *New Analyses in Romance Linguistics. Selected papers from the XVIII Linguistic Symposium on Romance Languages (Urbana-Champaign, April 7-9, 1988)*, Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins, págs. 335-352.
- SMITH, John Charles (1992): «Circumstantial complements and direct objects in the Romance languages: configuration, Case, and thematic structure», en Iggy M. Roca (ed.): *Thematic Structure. Its Role in Grammar*, Berlin / New York, Foris Publications, págs. 293-316.
- SMITH, John Charles (1993): «La desaparición de la concordancia entre participio de pasado y objeto directo en castellano y catalán: aspectos geográficos e históricos», en Ralph Penny (ed.): *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano. Tomo I Lingüística*, Madrid, Castalia/Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda, págs. 275-285.
- SMITH, John Charles (1995a): «Perceptual factors and the disappearance of agreement between past participle and direct object in Romance», en John Charles Smith y Martin Maiden (eds.): *Linguistic Theory and the Romance Languages*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 161-180.
- SMITH, John Charles (1995b): «Agreement between past participle and direct object in Catalan: The hypothesis of Castilian influence revisited», en Jacek Fisiak (ed.): *Linguistic Change under Contact Conditions*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 271-289.
- SMITH, John Charles (1997): «Types and tokens in language change: Some evidence from Romance», en Raymond Hickey y Stanisław Puppel (eds.): *Language History and Linguistic Modelling. A Festschrift for Jacek Fisiak on his 60th Birthday. Volume I*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 1099-1111.
- SMITH, John Charles (1999): «Markedness and Morphosyntactic Change Revisited. The case of Romance past participle agreement», en Sheila Embleton, John E. Joseph y Hans-Joseph Niederehe (eds.): *The emergence of the Modern Language Sciences*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, vol. 2, págs. 203-215.
- SMITH, John Charles (2001): «Markedness, functionality, and perseveration in the actualization of a morphosyntactic change», en Henning Andersen (ed.): *Actualization. Linguistic Change in Progress*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 203-223.
- SMITH, K. Aaron (2001): «The role of frequency in the specialization of the English Anterior», en Joan L. Bybee y Paul J. Hopper (eds.): *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 361-382.
- SMITH, K. Aaron (2006): «The Universal Tendency for Renewal among Grammatical Expressions for Anterior and Related Aspect», *Journal of Universal Language*, 7, págs. 139-160.
- SNOW, Joseph T. (2001): «Los estudios celestinescos 1999-2099», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Gema Gómez Rubio (eds.): *La Celestina V Centenario (1499-1999). Actas del*

- Congreso Internacional (Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre a 1 de octubre de 1999), Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, págs. 121-132.
- SNOW, Joseph T. (2005-2006): «La problemática autoría de *Celestina*», *Incipit*, XXV-XXVI, págs. 537-561.
- SOBERANAS LLEÓ, Amadeu J. (1961): *Crònica General de Pere II el Ceremoniós: dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, Alpha.
- SOLÀ, Joan (1973): *Estudis de sintaxi catalana/2*, Barcelona, Edicions 62.
- SOLÀ, Joan, Maria-Rosa LLORET, Joan MASCARÓ y Manuel PÉREZ SILDANYA (dirs.) (2002): *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Editorial Empúries.
- SOLALINDE, Antonio G. (1915): «Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras», *Revista de Filología Española*, II, págs. 283-288.
- SOLALINDE, Antonio G. (1916): «Las versiones españolas del “Roman de Troie”», *Revista de Filología Española*, III, págs. 121-165.
- SOLALINDE, Antonio G. (1922): «Gonzalo de Berceo y el Obispo Don Tello», *Revista de Filología Española*, IX, págs. 398-400.
- SOLALINDE, Antonio G. (1930): Alfonso el Sabio, *General Estoria. Primera parte*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos.
- SOLALINDE, Antonio G. (1933): «La disputa del alma y el cuerpo. Comparación con su original francés», *Hispanic Review*, I/1, págs. 196-207.
- SOLALINDE, Antonio G. (1934): «Fuentes de la «General Estoria» de Alfonso el Sabio», *Revista de Filología Española*, XXI, págs. 1-28.
- SOLALINDE, Antonio G., Lloyd A. KASTEN y Víctor R. B. OELSCHLÄGER (1957-61): Alfonso el Sabio, *General Estoria. Segunda parte*, Madrid, CSIC.
- SOLÀ-SOLÉ, Josep María (1975): «El Auto de los Reyes Magos: ¿Impacto gascón o mozárabe?», *Romance Philology*, XXIX/1, págs. 20-27.
- SOLER ARECHALDE, María Ángeles (1999): «Concordancia gramatical y variación sintáctica. Reflejos en el español de México», *Español Actual*, 71, págs. 33-40.
- SOLER ARECHALDE, María Ángeles (2000): «Sujeto compuesto coordinado con y. Problemas de concordancia», en Florencio Sevilla y Carlos Alvar (eds.): *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Madrid, 6-11 de julio de 1998)*, vol. III, Madrid, Castalia, págs. 557-564.
- SOLER ARECHALDE, María Ángeles (2008): «El colectivo gente en perspectiva histórica. Problemas de concordancia», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 1137-1146.

- SOLTAN, Usama (2006): «Standard Arabic subject-verb agreement asymmetry revisited in an Agree-based minimalist syntax», en Cedric Boeckx (ed.): *Agreement Systems*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 239-265.
- SORACE, Antonella (1993): «Unaccusativity and auxiliary choice in non-native grammars of Italian and French: asymmetries and predictable indeterminacy», *Journal of French Language Studies*, 3, págs. 71-93.
- SORACE, Antonella (2000): «Gradients in auxiliary selection with intransitive verbs», *Language*, 76/4, págs. 859-890.
- SORACE, Antonella (2004): «Gradience at the lexicon-syntax interface: evidence from auxiliary selection», en Alexis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.): *The Unaccusativity Puzzle*, Oxford, Oxford University Press, págs. 243-268.
- SORNICOLA, Rosanna (2006): «Interaction of syntactic and pragmatic factors on basic word order in the languages of Europe», en Giuliano Bernini y Marcia L. Schwartz (eds.): *Pragmatic Organization of Discourse in the Languages of Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 357-544.
- SOUTO CABO, José Antonio (2001): Rui Vasques, *Crónica de Santa María de Íria*, Santiago de Compostela, Seminario de Estudos Galegos.
- SOUTO CABO, José Antonio (2008): «Do latin ao galego(-portugués): tempos, modos, e espazos para unha mudanza escritural na documentazón notarial galega», en Javier Elvira, Inés Fernández-Ordóñez, Javier García González y Ana Serradilla Castaño (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 167-190.
- SQUARTINI, Mario (1998): *Verbal Periphrases in Romance. Aspect, Actionality, and Grammaticalization*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- SQUARTINI, Mario y Pier Marco BERTINETTO (2000): «The simple and compound past in Romance languages», en Östen Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the languages of the world*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 403-439.
- STAUF, Erik (1907): *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII^e siècle*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- STAMM, James R. (1979): «'El plebérico coração': Melibea's Heart?», *Celestinesca*, 3/2, págs. 3-6.
- STEMPEL, Reinhard (2002): «*Movetur – se movet*. On the development of the middle voice in Latin», en Lea Sawicki y Donna Shalev (eds.): *Donum gramaticum. Studies in Latin and Celtic Linguistics in Honour of Hannah Rosén*, Leuven, Peeters, págs. 329-336.
- STENGAARD, Birte (1992): «El auxiliar pospuesto (V-aux) en el español antiguo», en Manuel Ariza, Rafael Cano, Josefa María Mendoza y Antonio Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, págs. 833-840.

- STENGAARD, Birte (1999): «The Subject-Role and the Relexicalization of Old Spanish and Old Portuguese *aver*», en Robert J. Blake, Diana L. Ranson y Roger Wright (eds.): *Essays in Hispanic Linguistics Dedicated to Paul M. Lloyd*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, págs. 13-23.
- STENGAARD, Birte (2006): «Función y evolución de la construcción *aver* + preposición + infinitivo», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 1147-1152.
- STOLZ, Thomas (2001): «To be with X is to have X: comitatives, instrumentals, locative, and predicative possession», *Linguistics*, 39/2, págs. 321-350.
- STOLZ, Thomas, Dik BAKKER y Rosa SALAS PALOMO (eds.) (2008): *Aspects of Language Contact. New Theoretical, Methodological and Empirical Findings with Special Focus on Romancisation Processes*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1962): *El Canciller Pedro López de Ayala y su tiempo (1332-1407)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava y Consejo de Cultura.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (1996): «Las construcciones absolutas en el castellano primitivo: su estructura interna», en Alegría Alonso González, Ladislao Castro Ramos, Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, págs. 583-595.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (1997): *El complemento predicativo en castellano medieval (época prealfonsí)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (2006): «Análisis de algunos parámetros implicados en la posición del sujeto en la cláusula intransitiva en textos del siglo XIII», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, UCM, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 1153-1167.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (2007): «El tema y las funciones sintácticas en la lengua medieval», *Verba*, 34, págs. 157-200.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (2008): «Sobre el orden de constituyentes en la lengua medieval: La posición del sujeto y el orden básico en el castellano alfonsí», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 31, págs. 263-310.
- SUÑER, Margarita (1987): «*Haber* + Past Participle», *Linguistic Inquiry*, 18/4, págs. 683-690.
- SVENONIUS, Peter (2000a): «Introduction», en Peter Svenonius (ed.): *The Derivation of VO and OV*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-26.
- SVENONIUS, Peter (2000b): «Quantifier Movement in Icelandic», en Peter Svenonius (ed.): *The Derivation of VO and OV*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 255-292.

- SWEETSER, Eve (1988): «Grammaticalization and semantic bleaching», en Shelley Axmaker, Annie Jaissner y Helen Singmaster (eds.): *Berkeley Linguistics Society: General Session and Parasession on Grammaticalization*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, págs. 389-404.
- SWEETSER, Eve (1990): *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SZEMERÉNYI, Oswald (1978): *Introducción a la lingüística comparativa*, Versión española de Adelino Álvarez, Madrid, Gredos.
- SZERTICS, Joseph (1967): *Tiempo y verbo en el Romancero Viejo*, Madrid, Gredos.
- TALLERMAN, Maggie (1998): *Understanding Syntax*, London, Arnold.
- TARRIÑO RUIZ, Eusebia (2009): «Formas nominales del verbo», en José Miguel Baños Baños (coord.): *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, págs. 469-494.
- TATE, Robert B. (1957): «López de Ayala, ¿historiador humanista?», *Hispanic Review*, XXV, págs. 157-174 [recogido en Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, versión española de Jesús Díaz, págs. 33-54, por donde cito].
- TATE, Robert B. (1970): *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos.
- TATE, Robert B. (1971a): Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, London, Tamesis Books.
- TATE, Robert B. (1971b): Fernando del Pulgar, *Claros Varones de Castilla. A critical edition with introduction and notes*, London, Tamesis Books.
- TAYLOR, Ann (1990): *Clitics and Configurationality in Ancient Greek*, Pennsylvania, University of Pennsylvania, tesis doctoral inédita.
- TAYLOR, Ann (1996): «A Prosodic Account of Clitic Position in Ancient Greek», en Aaron L. Halpern y Arnold M. Zwicky (eds.): *Approaching Second. Second Position Clitics and Related Phenomena*, Stanford, CSLI Publications, págs. 477-503.
- TAYLOR, John R. (1995): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Second Edition, Oxford, Clarendon Press.
- TEKAVČIĆ, Pavao (1972): *Grammatica storica dell'italiano, 2: Morfosintassi*, Bologna, Il Mulino.
- TEN CATE, Yo (1956): *El Poema de Alfonso XI*, Madrid, CSIC.
- TERRADO PABLO, Javier (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- TESNIÈRE, Lucien (1976): *Éléments de syntaxe structurale*, Paris, Klincksieck [cito por la versión española de Esther Diamante, *Elementos de sintaxis estructural*, Madrid, Gredos, 1994].

- THIBAUT, André (2000): *Perfecto simple y perfecto compuesto en español preclásico. Estudio de los perfectos de indicativo en «La Celestina», el «Teatro» de Encina y el «Diálogo de la lengua»*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- THIELMANN, Philip (1885): «Habere mit dem Partizip Perfektum Passivum», *Archiv für Lateinische Lexikographie und Grammatik*, 2, págs. 372-423 y 509-549.
- THOMASON, Sarah Grey (2001): *Language Contact. An Introduction*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- THOMASON, Sarah Grey (2003): «Contact as a Source of Language Change», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 687-712.
- THOMASON, Sarah Grey y Terrence KAUFMAN (1988): *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*, Berkeley, University of California Press.
- THOMPSON, Sandra A. (2002): «“Object complements” and conversation towards a realistic account», *Studies in Language*, 26/1, págs. 125-164.
- THRÁINSSON, Höskuldur (1994): «Icelandic», en Ekkehard Köning y Johan van der Auwera (eds.): *The Germanic Languages*, London, Routledge, págs. 142-189.
- THURNEISEN, Eduard Rudolf (1892): «Die Stellung des Verbums im Altfranzösischen», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 16, págs. 289-307.
- TILANDER, Gunnar (1937): *Los Fueros de Aragón. Según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Lund, C. W. K. Gleerup.
- TIMBERLAKE, Alan (1977): «Reanalysis and actualization in syntactic change», en Charles N. Li (ed.): *Mechanisms of Syntactic Change*, Austin and London, University of Texas Press, págs. 141-177.
- TIMBERLAKE, Alan (1993): «Russian», en Bernard Comrie y Greville G. Corbett (eds.): *The Slavonic Languages*, London, Routledge, págs. 827-886.
- TIMBERLAKE, Alan (2007): «Aspect, tense, mood», en Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description. Second edition. Volume III: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 280-333.
- TIMPANARO, Sebastiano (1981): *La genesi del metodo del Lachmann*, 2ª edición, Padova, Liviana Editrice.
- TOBLER, Adolf (1875): «Reseña de Jean Jules Le Coultre, *De l'ordre des mots dans Crestien de Troyes*, Dresde, 1875» *Göttingische gelehrte Anzeigen*, 2 (34), págs. 1057-1082.
- TOBLER, Adolf (1889): «Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 13, págs. 186-212.
- TOGEBY, Knud (1966): «Le sort du plus-que-parfait latin dans les langues romances», *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 23, págs. 175-84.
- TOGEBY, Knud (1974): *Précis historique de grammaire française*, Copenhagen, Akademisk Forlag.

- TOGEBY, Knud (1980): «Romance historical morphology», en Rebeca Posner y John N. Green (eds.): *Trends in Romance Linguistics and Philology. Volume 1 : Romance Comparative and Historical Linguistics*, The Hague/Paris/New York, Mouton Publishers, págs. 105-155.
- TOLLIS, Francis (1986): «A propos des 'circunloquios' du verbe castillan chez Nebrija: le 'nombre participial infinito'», en Antonio Quilis y Hans-Joseph Niederehe (eds.): *The History of Linguistics in Spain*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 55-76.
- TOLLIS, Francis (1998): *La description du castillan au XV^e siècle: Villena et Nebrija. Sept études d'historiographie linguistique*, Paris, L'Harmattan.
- TORREBLANCA, Máximo (1989): «Dos observaciones sobre *Orígenes del español*», *Romance Philology*, 42/4, págs. 396-403.
- TORREGO, Esther (1999): «El complemento directo preposicional», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 1779-1805.
- TORRENS ÁLVAREZ, M^a Jesús (2002): *Edición y estudio lingüístico del Fuero de Alcalá (Fuero viejo)*, Alcalá, Fundación Colegio del Rey.
- TORRENS ÁLVAREZ, M^a Jesús (2006): «Un tipo de hipérbaton en la lengua medieval no literaria: la coordinación escindida», en José J. de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 27 de septiembre a 3 de octubre de 2003), Madrid, Arco/Libros, vol. II, págs. 1169-1178.
- TORRENS ÁLVAREZ, M^a Jesús (2007): *Evolución e historia de la lengua española*, Madrid, Arco/Libros.
- TORRES CACOULOS, Rena (2000): *Grammaticization, Synchronic Variation, and Language Contact. A study of Spanish progressive -ndo constructions*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- TORRUELLA, Joan y Joaquim LLISTERRI (1999): «Diseño de corpus textuales y orales», en José Manuel Blecua, Gloria Clavería, Carlos Sánchez y Joan Torruella (eds.): *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- TOURATIER, Christian (1983): «Analyse d'un système verbal: les morphèmes grammaticaux du verbe latin», en Harm Pinkster (ed.): *Latin Linguistics and Linguistic Theory*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 261-81.
- TOURATIER, Christian (1994): *Syntaxe Latine*, Louvain-La-Neuve, Peeters.
- TOVAR, Antonio (1946): *Gramática histórica latina. Sintaxis*, Madrid, Imprenta Aguirre.
- TOWNEND, Matthew (2006): «Contacts and conflicts : Latin, Norse and French», en Lynda Mugglestone (ed.): *The Oxford History of the English Language*, Oxford, Oxford University Press, págs. 61-85.
- TRASK, Larry y Roger Wright (1988): «El vascorrománico», *Verba*, 15, págs. 361-373.
- TRASK, Robert Lawrence (1992): *A Dictionary of Grammatical Terms in Linguistics*, London, Routledge.

- TRAUGOTT, Elisabeth C. (1982): «From propositional to textual and expressive meanings: some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization», en Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.): *Perspectives on historical Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 245-271.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (1988): «Pragmatic strengthening and grammaticalization», en Shelley Axmaker, Annie Jaisser y Helen Singmaster (eds.): *Berkeley Linguistics Society: General Session and Parasession on Grammaticalization*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, págs. 406-416.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (1992): «Syntax», en Richard M. Hogg (ed.): *The Cambridge History of the English Language. Volume I: The Beginnings to 1066*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 168-289.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (1994): «Grammaticalization and Lexicalization», en Ronald E. Asher y J. M. Y. Simpson (eds.): *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Oxford, Pergamon Press, vol. 3, págs. 1481-1486.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (1995): «Subjectification in grammaticalization», en Dieter Stein y Susan Wright (eds.): *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 31-54.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (1999): «The role of pragmatics in semantic change», en Jef Verschueren (ed.): *Pragmatics in 1998. Selected Papers from the 6th International Pragmatics Conference*, Antwerp, International Pragmatics Association, págs. 93-102.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (2001): «Legitimate counterexamples to unidirectionality», Stanford, Stanford University, manuscrito inédito, <http://www.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf>.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (2003): «Constructions in Grammaticalization», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 624-647.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (2004): «Exaptation and grammaticalization», en Minoji Akimoto (ed.): *Linguistic Studies Based on Corpora*, Tokio, Hituzi Syobo Publishing Co., págs. 133-156.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (2007): «Old-English left-dislocations: Their structure and information status», *Folia Linguistica*, 41/3-4, págs. 405-441.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. y Ekkehard KÖNING (1991): «The Semantics-Pragmatics of Grammaticalization Revisited», en Elisabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.): *Approaches to grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, vol. I, págs. 189-218.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. y Bernd HEINE (eds.) (1991): *Approaches to grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. y Richard B. DASHER (2002): *Regularity in Semantic Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TRIPS, Carola (2002): *From OV to VO in Early Middle English*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- TRUDGILL, Peter (1974): *The Social Differentiation of English in Norwich*, Cambridge, Cambridge University Press.

- TRUDGILL, Peter (1983): *On Dialect. Social and Geographical Perspectives*, Oxford, Basil Blackwell.
- TRUDGILL, Peter (1986): *Dialects in Contact*, Oxford, Blackwell.
- TRUDGILL, Peter (1998): «The chaos before the order: New Zealand English and the second stage of new-dialect formation», en Ernst Håkon Jahr (ed.): *Language Change. Advances in Historical Sociolinguistics*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 197-208.
- TRUDGILL, Peter (2004): *New-Dialect Formation: The Inevitability of Colonial Englishes*, Oxford, Oxford University Press.
- TRUDGILL, Peter (2009): «Sociolinguistic typology and complexification», en Geoffrey Sampson, David Gil y Peter Trudgill (eds.): *Language Complexity as an Evolving Variable*, Oxford, Oxford University Press, págs. 98-109.
- TRUDGILL, Peter, Elizabeth GORDON, Gillian LEWIS y Margaret MACLAGAN (2000): «Determinism in new-dialect formation and the genesis of New Zealand English», *Journal of Linguistics*, 36/2, págs. 299-318.
- TSUNODA, Tasaku (1985): «Remarks on transitivity», *Journal of Linguistics*, 21, págs. 385-396.
- TSUNODA, Tasaku (1994): «Transitivity», en Ronald E. Asher y J. M. Y. Simpson (eds.): *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Oxford, Pergamon Press, vol. 9, págs. 4670-4677.
- TSUNODA, Tasaku (1999): «Transitivity», en Keith Brown y Jim Miller (eds.): *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*, Amsterdam, Elsevier, págs. 383-391.
- TUTEN, Donald N. (2003): *Koineization in Medieval Spanish*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- TUTEN, Donald N. (2005): «Reflections on Dialect Mixing and Variation in Alfonsine Texts», en Roger Wright y Peter Ricketts (eds.): *Studies on Ibero-Romance Linguistics Dedicated to Ralph Penny*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, págs. 85-102.
- TUTEN, Donald N. (2007): «Koineization», en Carmen Llamas, Louise Mullany y Peter Stockwell (eds.): *The Routledge Companion to Sociolinguistics*, London/New York, Routledge, págs. 185-191.
- TUTTLE, Edward F. (1986): «The spread of ESSE as universal auxiliary in Central Italo-Romance», *Medioevo Romanzo*, XI, págs. 229-287.
- UBIETO ARTETA, Antonio (1957): «Observaciones al *Cantar de mio Cid*», *Arbor*, XXXVII, págs. 145-170.
- UBIETO ARTETA, Antonio (1973): *El Cantar de mio Cid y algunos problemas históricos*, Valencia, Anubar.
- ULLMANN, Stephen (1962): *Semantics*, Oxford, Basil Blackwell.
- UMPHREY, George W. (1911): «The aragonese Dialect», *Revue Hispanique*, XXIV, págs. 5-45.
- URÍA MAQUA, Isabel (1981): «Sobre la unidad del Mester de clerecía del siglo XIII. Hacia un replanteamiento de la cuestión», en Claudio García Turza (ed.): *Actas de las III jornadas de estudios berceanos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, págs. 179-188.

- URÍA MAQUA, Isabel (1983): «Los folios LXXXIII y LXXXIV que faltan en el Ms. 4b de la Real Academia Española (Códice «in folio» de las obras de Berceo)», *Boletín de la Real Academia Española*, 63, págs. 49-66.
- URÍA MAQUA, Isabel (1986): «Gonzalo de Berceo y el Mester de Clerecía en la nueva perspectiva de la crítica», *Berceo*, 110/111, págs. 7-20.
- URÍA MAQUA, Isabel (1987): «El *Libro de Alexandre* y la Universidad de Palencia», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo IV*, Palencia, Diputación provincial de Palencia, págs. 431-442.
- URÍA MAQUA, Isabel (2000): *Panorama crítico del mester de clerecía*, Madrid, Castalia.
- URÍA MAQUA, Isabel (2002): «Gonzalo de Berceo», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 597-602.
- URIAGEREKA, Juan (1995): «Aspects of the Syntax of Clitic Placement in Western Romance», *Linguistic Inquiry*, 26/1, págs. 79-123.
- URRUTIA CÁRDENAS, Hernán y Manuela ÁLVAREZ ÁLVAREZ (1988): *Esquema de morfosintaxis histórica española*, Deusto, Universidad de Deusto.
- URRUTIA CÁRDENAS, Hernán y Teresa FERNÁNDEZ ULLOA (1998): «La duplicación y supresión del clítico de 3.^a persona: Chile y País Vasco», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 863-880.
- UTRILLA UTRILLA, Juan (1987): *El Fuero general de Navarra. Estudio y edición de las redacciones protosistemáticas (Series A y B)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- VÄÄNÄNEN, Veiko (1981): *Introduction au latin vulgaire, troisième édition revue et augmentée*, Paris, Librairie C. Klincksieck [cito por Veiko Väänänen, *Introducción al latín vulgar. Segunda edición revisada y aumentada*, versión española de Manuel Carrión, Madrid, Gredos, 1985].
- VAIREL, Hélène (1978): «La valeur de l'opposition infectum/perfectum en latin», *Revue d'Etudes Latines*, LVI, págs. 380-412.
- VALLE LERSUNDI, Fernando del (1925): «Documentos referentes a Fernando de Rojas», *Revista de Filología Española*, XII, págs. 385-396.
- VALLE LERSUNDI, Fernando del (1929): «Testamento de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*», *Revista de Filología Española*, XVI, págs. 366-388.
- VAN ACKER, Marieke (2007): «Quelques réflexions d'ordre conceptuel et terminologique relatives à la transition latin / langues romanes à partir de la notion de "latin vulgaire"», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 123/4, págs. 593-617.

- VAN DER AUWERA, Johan (2002): «More thoughts on degrammaticalization», en Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.): *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 19-29.
- VAN DER WURFF, Wim (1997): «Syntactic reconstruction and reconstructibility: Proto-Indo-European and the typology of null objects», en Jacek Fisiak (ed.): *Linguistic Reconstruction and Typology*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 337-356.
- VAN HOUT, Angeliek (2004): «Unaccusativity as Telicity Checking», en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.): *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, Oxford, Oxford University Press, págs. 60-83.
- VAN RIEMSDIJK, Henk (ed.): *Clitics in the Languages of Europe*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- VAN VALIN, Robert D. (1990): «Semantic parameters of split intransitivity», *Language*, 66/2, págs. 221-260.
- VAN VALIN, Robert D. y Randy J. LAPOLLA (1997): *Syntax. Structure, meaning and function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VANCE, Barbara (1995): «On the Decline of Verb Movement to Comp in Old and Middle French», en Adrian Battye e Ian Roberts (eds.): *Clause Structure and Language Change*, Oxford, Oxford University Press, págs. 173-199.
- VANCE, Barbara S. (1997): *Syntactic Change in Medieval French: Verb Second and Null Subjects*, Dordrecht, Kluwer.
- VANELLI, Lorenzo RENZI y Paola BENINCÀ (1985): «Typologie des pronoms sujets dans les langues romanes», en *Actes du XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Aix-en-Provence, 29 août – 3 septembre 1983), Aix-en-Provence, Université de Provence, vol. 3, págs. 161-176.
- VÀRVARO, Alberto (1968): «Nuovi studi sul *Libro de buen amor*. I: Problemi testuali», *Romance Philology*, XXII/2, págs. 133-157.
- VÀRVARO, Alberto (1969): «Reseña a Moshé Lazard (ed.), Almerich, arcidiano de Antiochia, *La Fazienda de Ultramar*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1965», *Romance Philology*, XXIII/2, págs. 239-244.
- VÀRVARO, Alberto (1970): «Lo stato originale del MS. G. del *Libro de buen amor* di Juan Ruiz», *Romance Philology*, XXIII/4, págs. 549-556.
- VÀRVARO, Alberto (1972): «Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa (I)», *Romance Philology*, XXVII/1, págs. 16-51.
- VÀRVARO, Alberto (1973): «Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa (II)», *Romance Philology*, XXVII/3, págs. 509-531.
- VÀRVARO, Alberto (1989): «Reseña a B. Cerquiglini, *Eloge de la variante. Histoire critique de la philologie*», *Medioevo Romanzo*, XIV/3, págs. 474-477.

- VÁRVARO, Alberto (1994): «La edición de textos literarios», en *Actas del Congreso de la Lengua Española (Sevilla 7 al 10 de octubre de 1992)*, Madrid, Instituto Cervantes págs. 620-636.
- VÁRVARO, Alberto (1998): «La historia de la lengua española, modelo para la lingüística histórica», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 149-162.
- VÁRVARO, Alberto (2004): «El texto del *Libro de buen amor*», en Bienvenido Morros y Francisco Toro Ceballos (eds.): *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el "Libro de buen amor"*, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real / Centro para el Estudio de los Clásicos Españoles, págs. 143-180.
- VÁZQUEZ ROZAS, Victoria (2004): «Transtividad prototípica y uso», *Boletín de Lingüística*, 21, págs. 92-115.
- VÁZQUEZ, Glòria, Ana FERNÁNDEZ y M. Antònia MARTÍ (2000): *Clasificación verbal. Alternancias de diátesis*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (1983): «Cantei no sistema temporal do verbo galego», *Verba*, 10, págs. 203-222.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (1986): «Verbo latino e verbo galego. Notas para unha análise comparativa», *Verba*, 13, págs. 75-125.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (1989): «La sustitución del futuro de subjuntivo en la diacronía del verbo español», *Verba*, 16, págs. 257-338.
- VEIGA RODRIGUEZ, Alexandre (1991): «Le système verbal du galicien. Survivance d'un état proto-roman occidental?», en Dieter Kremer (ed.): *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Université de Trèves, Trier, 1986)*, Tübingen, Max Niemeyer verlag, vol. III, págs. 77-96.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (1992): *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (1996): *La forma verbal española cantara en su diacronía*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (1999): «La ordenación jerárquica de las oposiciones temporales en el verbo español», *Verba*, 26, págs. 129-163.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (2002): *Estudios de morfosintaxis verbal española*, Lugo, Tris Tram.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (2004): «La forma verbal *cantaba* y la estructura modo-temporal del sistema verbal español», en Luis García Fernández y Bruno Camus Bergareche (eds.): *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos, págs. 96-193.
- VEIGA RODRÍGUEZ, Alexandre (2006): «Las formas verbales subjuntivas. Su reorganización modo-temporal», en Concepción Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE / UNAM, vol. 1, págs. 93-240.

- VELÁZQUEZ SORIANO, Isabel (2004): *Las pizarras visigodas (Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII)*, s.l., Real Academia Española / Instituto de la Lengua castellano leonés.
- VENDLER, Zeno (1967): *Linguistics in philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.
- VENNEMANN, Theo (1974): «Topics, Subjects, and Word Order: From SXV to SVX via TVX», en John M. Anderson y Charles Jones (eds.): *Historical Linguistics I. Syntax, morphology, internal and comparative reconstruction*, Amsterdam, North Holland Publishing Company, págs. 339-376.
- VENNEMANN, Theo (1984): «Verb-second, verb late, and the brace construction in Germanic: A discussion», en Jacek Fisiak (ed.): *Historical Syntax*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 627-636.
- VESTER, Elseline (1983): «Agentless Passive Constructions», en Christian Touratier (ed.): *Syntaxe et Latin. Actes du II^{me} Congrès International de Linguistique Latine (Aix-en-Provence, 28-31 Mars 1983)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, págs. 227-240.
- VICENTE MATEU, Juan Antonio (1994): *La deixis. Egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*, Murcia, Universidad de Murcia.
- VICTORIO, Juan (1991): *Poema de Alfonso Onceno*, Madrid, Cátedra.
- VIEJO FERNÁNDEZ, Xulio (1998): *Las formas compuestas en el sistema verbal asturiano*, Oviedo, Departamento de Filología Española.
- VIGARA TAUSTE, Ana M^a (2005): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, 2^a edición, Madrid, Gredos.
- VIKNER, Sten (1995): *Verb Movement and Expletive Subjects in the Germanic Languages*, Oxford / New York, Oxford University Press.
- VILLACORTA MACHO, Consuelo (1999): Lope García de Salazar, *Libro XI de la Historia de las Bienandanzas e Fortunas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- VILLACORTA MACHO, Consuelo (2002a): «Lope García de Salazar», en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (eds.): *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, págs. 824-832.
- VILLACORTA MACHO, Consuelo (2002b): «Semblanza de don Lope García de Salazar: algunas peripecias extraídas del *Libro de las buenas andanças e fortunas*», en José Ramón Díaz de Durana e Iñaki Reguera (eds.): *Lope García de Salazar: banderizo y cronista (Actas de las II Jornadas de Estudios Históricos "Noble Villa de Portugalete"*, Portugalete, Ayuntamiento de la Noble Villa de Portugalete, págs. 29-42.
- VILLACORTA MACHO, Consuelo (2002c): «La conciencia histórica de Lope García de Salazar: partidismo político y justificación personal en el *Libro de las buenas andanças e fortunas*», en José Ramón Díaz de Durana e Iñaki Reguera (eds.): *Lope García de Salazar: banderizo y cronista (Actas de las II Jornadas de Estudios Históricos "Noble Villa de Portugalete"*, Portugalete, Ayuntamiento de la Noble Villa de Portugalete, págs. 181-198.

- VILLACORTA MACHO, Consuelo (2005): *Edición crítica del Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar (Títulos de los Libros XIII, XVIII, XX, XXI, XXIV y XXV)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- VILLACORTA MACHO, Consuelo (2006): «Edición crítica del *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*. transmisión manuscrita, fuentes escritas y tradición oral», *Oihenart. Cuadernos de lengua y literatura*, 21, págs. 521-536.
- VILLAR LIÉBANA, Francisco (1983): *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- VILLAR LIÉBANA, Francisco (1996): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lengua e Historia*, Madrid, Gredos.
- VINCENT, Nigel (1982): «The development of the auxiliaries HABERE and ESSE in Romance», en Nigel Vincent y Martin Harris (eds.): *Studies in the Romance Verb*, Londres, Croom Helm, págs. 71-96.
- VINCENT, Nigel (1988): «Latin», en Martin Harris y Nigel Vincent (eds.): *The Romance Languages*, London, Croom Helm, págs. 26-78.
- VINCENT, Nigel (1995): «Exaptation and grammaticalization», en Henning Andersen (ed.): *Historical Linguistics 1993. Selected papers from the 11th International Conference on Historical Linguistics, Los Angeles, 16-20 August 1993*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 433-445.
- VINCENT, Nigel (1997a): «Synthetic and analytic structures», en Martin Maiden y Mair Parry (eds.): *The Dialects of Italy*, London / New York, Routledge, págs. 99-105.
- VINCENT, Nigel (1997b): «The emergence of the D-system in Romance», en Ans van Kemenade y Nigel Vincent (eds.): *Parameters of morphosyntactic change*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 149-169.
- VINCENT, Nigel (1998): «Tra grammatica e grammaticalizzazione: articoli e clitici nelle lingue (italo)-romanze», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Lingüística Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 411-440.
- VINCENT, Nigel (1999): «The evolution of c-structure: prepositions and PPs from Indo-European to Romance», *Linguistics*, 37/6, págs. 1111-1153.
- VINCENT, Nigel (2000): «Competition and correspondence in Syntactic Change: Null Arguments in Latin and Romance», en Susan Pintzuk, George Tsoulas y Anthony Warner (eds.): *Diachronic Syntax. Models and Mechanisms*, Oxford, Oxford University Press, págs. 25-50.
- VINCENT, Nigel y Ans van KEMENADE (eds.) (1997): *Parameters of morphosyntactic change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VISSER, Fredericus Theodorus (1963): *An Historical Syntax of the English Language. Part One. Syntactical units with one verb*, Leiden, E. J. Brill.
- VIVES, José (1927): *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de Rodas*, Barcelona, Duran i Bas.

- WACKERNAGEL, Jacob (1892): «Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung», *Indogermanische Forschungen*, I, págs. 333-436.
- WACKERNAGEL, Jacob (1904): *Studien zum griechischen Perfektum*, Göttingen.
- WAGNER, Robert L. y Jacqueline PINCHON (1962): *Grammaire du français classique et moderne*, Paris, Hachette.
- WALSH, John K. (1976): «Versiones peninsulares del *Kitāb ādāb al-falāsifa* de Ḥunayn ibn Isḥāq. Hacia una reconstrucción del *Libro de los buenos proverbios*», *Al-Andalus*, 41/2, págs. 355-384.
- WANG, William S.-Y. (1969): «Competing changes as a cause of residue», *Language*, 45/1, págs. 9-25.
- WANG, William S.-Y. y Chinfa LIEN (1993): «Bidirectional diffusion in sound change», en Charles Jones (ed.): *Historical Linguistics. Problems and Perspectives*, London, Longman, págs. 345-400.
- WANNER, Dieter (1987): *The development of Romance Clitic Pronouns. From Latin to Old Romance*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- WANNER, Dieter (1989): «The continuum of verb position typology in Romance languages», en Carl Kirschner y Janet DeCesaris (eds.): *Studies in Romance Linguistics (Selected Papers from the Seventeen Linguistic Symposium on Romance Languages. Rutgers University, 27-29 March 1987)*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 443-477.
- WANNER, Dieter (1992a): «The Tobler-Mussafia Law in Old Spanish», en Héctor Campos y F. Martínez-Gil (eds.): *Current Studies in Spanish Linguistics*, Washington DC, Georgetown University Press, págs. 313-378.
- WANNER, Dieter (1992b): «Subjects in Old Spanish. Conflicts between typology, syntax, and dynamics», en Paul Hirschbühler y Konrad Koerner (eds.): *Romance Languages and Modern Linguistic Theory*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 339-373.
- WANNER, Dieter (1996): «Second Position Clitics in Medieval Romance», en Aaron L. Halpern y Arnold M. Zwicky (eds.): *Approaching Second. Second Position Clitics and Related Phenomena*, Stanford, CSLI Publications, págs. 537-578.
- WANNER, Dieter (1998a): «Sintaxis nuclear en la prosa de los orígenes», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, Logroño, Universidad de la Rioja, vol. I, págs. 897-910.
- WANNER, Dieter (1998b): «Les subordonnées à double complémentateur en roman médiéval», en Giovanni Ruffino (ed.): *Atti del XXI Congresso Internazionale di Lingüística e Filologia Romanza (Centro di studi filologici e linguistici siciliani, Università di Palermo 18-24 settembre 1995)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. I, págs. 421-433.
- WANNER, Dieter (2001): «From Latin to the Romance Languages», en Martin Haspelmath, Ekkehard Köning, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, vol. II, págs. 1691-1706.

- WANNER, Dieter (2005): «The corpus as a key to diachronic explanation», en Claus D. Pusch, Johannes Kabatek y Wolfgang Raible (eds.): *Romanistische Korpuslinguistik II. Korpora und diachrone Sprachwissenschaft*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, págs. 31-44.
- WANNER, Dieter (2008): «Pronombres átonos de objeto con infinitivo o la pertinencia de la periferia», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco/Libros, tomo I, págs. 197-224.
- WARD, Aengus (1998): «The -ra verb form in the conditional sentences of the *Estoria de Espanna*», *Verba*, 25, págs. 127-141.
- WARD, Aengus (1999): *Crónica d'Espayña de García de Eugui*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- WARD, Aengus (2006): *Estoria de los Godos. Critical edition and introduction*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literature.
- WATKINS, Calvert (1964): «Preliminaries to the Reconstruction of Indo-European Sentence Structure», en Horace G. Lunt (ed.): *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics (Cambridge, Mass., August 27-31, 1962)*, The Hague, Mouton & Co., págs. 1035-1045.
- WATT, Dominic (2007): «Variation and the Variable», en Carmen Llamas, Louise Mullany y Peter Stockwell (eds.): *The Routledge Companion to Sociolinguistics*, London / New York, Routledge, págs. 3-11.
- WEBELHUTH, Gert (1990): «Diagnostics for Structure», en Günther Grewendorf y Wolfgang Sternefeld (eds.): *Scrambling and Barriers*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 41-75.
- WEINRICH, Uriel (1953): *Languages in Contact. Findings and Problems*, New York, Publications of the Linguistic Circle of New York [cito por la octava reimpression, Uriel Weinreich, *Languages in Contact. Findings and Problems*, With a Preface by André Martinet, The Hague/Paris, Mouton, 1974].
- WEINRICH, Uriel, William LABOV y Marvin I. HERZOG (1968): «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», en Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.): *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*, Austin, University of Texas Press, págs. 95-195.
- WEISS, Julian (2006): *The 'Mester de clerecia'. Intellectuals and ideologies in thirteenth-century Castile*, London, Tamesis.
- WESTMORELAND, Maurice (1988): «The distribution and the use of the present perfect and the past perfect forms in American Spanish», *Hispania*, 71, págs. 379-384.
- WHEELER, Max W. (1988): «Occitan», en Martin Harris y Nigel Vincent (eds.): *The Romance Languages*, London, Croom Helm, págs. 246-278.
- WHEELER, Max W., Alan YATES y Nicolau DOLS (1999): *Catalan: A Comprehensive Grammar*, London, Routledge.

- WHINNOM, Keith (1960): «Diego de San Pedro's Stylistic Reform», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVIII/1, págs. 1-15.
- WHINNOM, Keith (1972): Diego de San Pedro, *Obras completas II. Cárcel de Amor*, Madrid, Castalia.
- WHINNOM, Keith (1977): «"El plebérico corazón" and the Authorship of Act I of *Celestina*», *Hispanic Review*, 45/2, págs. 195-199.
- WHINNOM, Keith (1979): Diego de San Pedro, *Obras completas I. Tractado de amores de Arnalte y Lucenda. Sermón*, Madrid, Castalia.
- WHITMAN, John (2000): «Relabelling», en Susan Pintzuk, George Tsoulas y Anthony Warner (eds.): *Diachronic Syntax. Models and Mechanisms*, Oxford, Oxford University Press, págs. 220-238.
- WILLIS, David (2008): «Degrammaticalization, exaptation and loss of inflection: Evidence from Slavonic», Cambridge, manuscrito inédito, http://people.pwf.cam.ac.uk/dwew2/degramm_slav.pdf
- WILLIS, Raymond S. (1934): *The Relationship of the Spanish Libro de Alexandre to the Alexandreis of Gautier de Chatillon*, Princeton, Princeton University Press.
- WILLIS, Raymond S. (1935): *The debt of the Spanish Libro de Alexandre to the french Roman d'Alexandre*, Princeton, Princeton University Press.
- WILLIS, Raymond S. (1983): «In Search of the Lost "Libro de Alexandre" and Its Author (Review-Article)», *Hispanic Review*, 51/1, págs. 63-88.
- WINFORD, Donald (2003): *An Introduction to Contact Linguistics*, Oxford, Blackwell.
- WINTER, Werner (1973): «Areal linguistics: some general considerations», en Thomas A. Sebeok (ed.): *Current Trends in Linguistics. Volume 11. Diachronic, Areal and Typological Linguistics*, The Hague / Paris, Mouton, págs. 135-147.
- WINTER, Werner (1990): «Linguistic reconstruction: The scope of historical and comparative linguistics», en Edgar C. Polomé (ed.): *Research Guide on Language Change*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, págs. 11-21.
- WINTER-FROEMEL, Esme (2008): «Towards a comprehensive view of language change: Three recent evolutionary approaches», en Ulrich Detges y Richard WALTEREIT (eds.): *The Paradox of Grammatical Change. Perspectives from Romance*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 215-250.
- WISCHER, Ilse (2004): «The HAVE-'perfect' in Old English», en Christian Kay, Simon Horobin y Jeremy Smith (eds.): *New Perspectives on English Historical Linguistics (Selected Papers from 12 ICEHL, Glasgow, 21-26 August 2002). Volume I: Syntax and Morphology*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 243-255.
- WISCHER, Ilse y Gabrielle DIEWALD (eds.) (2002): *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.

- WITTLIN, Curt J. (1980): «El vocabulario militar de Pero López de Ayala en sus *Crónicas* y en su traducción de Tito Livio», en Alan M. Gordon y Evelyn Rugg (eds.): *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas (celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977)*, Toronto, University of Toronto, págs. 808-810.
- WITTLIN, Curt J. (1982): Pero López de Ayala, *Las Décadas de Tito Livio. Edición crítica de los libros I a III*, Barcelona, Puvill Libros.
- WOLFRAM, Walt y Natalie SCHILLING-ESTES (2003): «Dialectology and Linguistic Diffusion», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.): *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, págs. 713-735.
- WOODCOCK, E. C. (1959): *A New Latin Syntax*, Londres, Methuen & Co. Ltd.
- WOODS, Anthony, Paul FLETCHER y Arthur HUGHES (1986): *Statistics in Language Studies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WOOLFORD, Ellen (1999): «Animacy Hierarchy effects on object agreement», en Paul A. Kotey (ed.): *New Dimensions in African Linguistics and Languages*, Trenton, Africa World Press / The Steering Committee of The Annual Conference on African Linguistics, págs. 203-216.
- WRIGHT, Leavitt Olds (1932): *The -ra Verb Form in Spain. The Latin Pluperfect Indicative Form in its Successive Functions in Castilian, with a Table of Ratios of these Functions Compared with those of Parallel Forms*, Berkeley, University of California Press.
- WRIGHT, Roger (1982): *Late latin and early romance in Spain and carolingian France*, Liverpool, Francis Cairn.
- WRIGHT, Roger (ed.) (1991): *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London/New York, Routledge.
- WRIGHT, Roger (1998): «Cambios lingüísticos y cambios textuales», en José Manuel Blecua, Juan Gutiérrez y Lidia Sala (eds.): *Estudios de grafemática en el dominio hispánico*, Salamanca, Universidad de Salamanca / Instituto Caro y Cuervo, págs. 303-308.
- WRIGHT, Roger (1999): «Periodization and how to avoid it», en Robert J. Blake, Diana L. Ranson y Roger Wright (eds.): *Essays in Hispanic Linguistics Dedicated to Paul M. Lloyd*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, págs. 25-41.
- WRIGHT, Roger (2000a): *El Tratado de Cabrerós (1206): Estudio sociofilológico de una reforma ortográfica*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College.
- WRIGHT, Roger (2000b): «The Assertion of Ibero-Romance», *Forum for Modern Languages Studies*, 36, págs. 230-240.
- WRIGHT, Roger (2001): «La Sociofilología y el origen de la primera documentación cancillerescas en forma romance en Castilla», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert Verlag, págs. 63-77.

- WRIGHT, Roger (2004): «El romance, ¿nuevo sistema, o nueva colección de rasgos?», *Aemilianense*, 1, págs. 665-687.
- WRIGHT, Roger (2009): «La fragmentación románica», en Fernando Sánchez Miret (ed.): *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Bern, Peter Lang, págs. 527-543.
- XOVE, Xosé (2004): «O verbo galego: usos e abusos, descrición e prescrición», en Rosario Álvarez y Henrique Monteagudo (eds.): *Norma lingüística e variación. Unha perspectiva desde o idioma galego*, Santiago de Compostela, Instituto da Lingua Galega, págs. 313-334.
- XRAKOVSKIJ, Viktor S. (ed.) (1997): *A typology of iterative constructions*, München, Lincom Europa.
- XU, Zheng, Mark ARONOFF y Frank ANSHEN (2007): «Deponency in Latin», en Matthew Baerman, Greville G. Corbett, Dunstan Brown y Andrew Hippisley (eds.): *Deponency and Morphological Mismatches*, Oxford, Oxford University Press, págs. 127-144.
- YAMAMOTO, Mutsumi (1999): *Animacy and Reference: A Cognitive Approach to Corpus Linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- YLLERA, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- YNDURÁIN, Domingo (1994): *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra.
- YU, Alan C. L. (2003): «Pluractionality in Chechen», *Natural Language Semantics*, 11/3, págs. 289-321.
- ZADERENKO, Irene (1998): *Problemas de autoría, de estructura y de fuentes en el Poema de Mio Cid*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- ZAGONA, Karen (1988): *Verb Phrase Syntax: A Parametric Study of English and Spanish*, Dordrecht, Kluwer.
- ZAGONA, Karen (1992): «Perfective *haber* and the Theory of Tenses», en Héctor Campos y Fernando Martínez-Gil (eds.): *Current Studies in Spanish Linguistics*, Washington DC, Georgetown University Press, págs. 379-403.
- ZAGONA, Karen (1995): «Temporal Argument Structure: configurational Elements of Construal», en Pier Marco Bertinetto, V. Bianchi, J. Higginbotham y Mario Squartini (eds.): *Temporal Reference, Aspect and Actionality, vol. 1: Semantic and Syntactic Perspectives*, Torino, Rosenberg & Sellier, págs. 397-410.
- ZAGONA, Karen (2002): *The Syntax of Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ZAMBONI, Alberto (1998): «Dal latino tardo al romanzo arcaico: aspetti diacronico-tipologici della flessione nominale», en Paolo Ramat y Elisa Roma (eds.): *Sintassi storica. Atti del XXX Congresso Internazionale della società di Lingüística Italiana (Pavia 26-28 settembre 1996)*, Roma, Bulzoni, págs. 127-146.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1967): *Dialectología Española*, Segunda edición, Madrid, Gredos.

- ZARCO CUEVAS, Julián (1924): *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 3 tomos.
- ZIMMERMANN, Ruediger (1973): «Structural change in the English auxiliary system: on the replacement of *be* by *have*», *Folia Linguistica*, VI, págs. 107-117.
- ZIPF, George K. (1935): *The Psycho-Biology of Language: an introduction to dynamic philology*, Boston, Houghton Mifflin.
- ZUBIZARRETA, M^a Luisa (1994): «El orden de palabras en español y el caso nominativo», en Violeta Demonte (ed.): *Gramática del español*, México, El Colegio de Mexico, págs. 21-49.
- ZUBIZARRETA, M^a Luisa (1998): *Prosody, Focus, and Word Order*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- ZUBIZARRETA, M^a Luisa (1999): «Las funciones informativas: tema y foco», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 4216-4244.
- ZUBIZARRETA, M^a Luisa (2009): «The Left Edge in the Spanish Clausal Structure», en Pascual José Masullo, Erin O'Rourke y Chia-Hui Huang (eds.): *Romance Linguistics 2007. Selected Papers from the 37th Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL), Pittsburgh, 15-18 March 2007*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, págs. 339-357.
- ZUMTHOR, Paul (1983): *La lettre et la voix. De la "littérature" médiévale*, Paris, Le Seuil.
- ZURAW, Kie (2003): «Probability in Language Change», en Rens Bod, Jennifer Hay y Stefanie Jannedy (eds.): *Probabilistic Linguistics*, Cambridge, MA, The MIT Press, págs. 139-176.
- ZWICKY, Arnold M. (1977): *On Clitics*, Bloomington, Indiana University Linguistics Club.
- ZWICKY, Arnold M. (1985): «Clitics and particles», *Language*, 61/2, págs. 283-305.
- ZWICKY, Arnold M. y Geoffrey K. PULLUM (1983): «Cliticization vs. inflection: English *n't*», *Language*, 59/3, págs. 502-513.

CORPUS TEXTOS LITERARIOS

- [PMC] Ramón Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Volumen I. Quinta edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- [FAV] Eloy Benito Ruano, *Colección del diplomática del Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento de Avilés (Siglos XII-XV)*, Avilés, Ayuntamiento de Avilés, 1992
- [DAC] Enzo Franchini, *Los debates literarios en la Edad Media*, Madrid, Laberinto, 2001.
- [ARM] Pedro Sánchez-Prieto,): «¿Rimas anómalas en el *Auto de los Reyes Magos*?», *Revista de Literatura Medieval*, XVI/1, 2003, págs. 149-219.
- [LR] Luis Cooper, *El Liber regum. Estudio lingüístico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1960.
- [FM] Archivo de la Villa, *El Fuero de Madrid*, Madrid, Artes gráficas municipales, 1932.
- [CAB] Roger Wright, *El Tratado de Cabreros (1206): Estudio sociofilológico de una reforma ortográfica*, London, Department of Hispanic Studies Queen Mary and Westfield College, 2000.
- [TOL] Francisco J. Hernández, «Apéndice: Las Cortes de Toledo de 1207», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, Burgos, 30 de septiembre a 3 de octubre de 1986*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, vol. I, págs. 221-263, 1988.
- [FAZ] Almerich, arcediano de Antioquia, *La Fazienda de Ultramar*, manuscrito 1997, Salamanca, Biblioteca de la Universidad de Salamanca.
- [ALEX] Juan Casas Rigall, *El Libro de Alexandre*, manuscrito O, http://web.usc.es/~fejcr/Libro_Alexandre.html
- [FA] María Jesús Torrens Álvarez, *Edición y estudio lingüístico del Fuero de Alcalá (Fuero viejo)*, Alcalá, Fundación Colegio del Rey, 2002.
- [RA] Enzo Franchini, *El manuscrito, la lengua y el ser literario de la Razón de Amor*, Madrid, CSIC, 1993.
- [Berceo, VSM] Brian Dutton Gonzalo de Berceo, *La Vida de San Millán de la Cogolla. Segunda edición, corregida y aumentada*, London, Tamesis Books, 1984.

- [Berceo, VSD] Aldo Ruffinatto *La Vida de Santo Domingo de Silos de Gonzalo de Berceo. Estudio y edición crítica*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1978.
- [Berceo, MNS] Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, edición de Fernando Baños. Estudio preliminar de Isabel Uría, Barcelona, Crítica, 1997.
- [POR] Lloyd A. Kasten, *Poridat de poridades*, Madrid, Imprenta Aguirre, 1957.
- [LBP] Abuzaid Hunain ben Ishaq al-Ibadi, *The Libro de los buenos proverbios: a critical edition*, by Harlan Sturm, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971.
- [LAC] *Libro que es fecho de las animalias que caçan*, ADMYTE-II, MS Res. 270, Madrid, BNE, transcripción digital de Anthony J. Cárdenas, 1999.
- [EstGodos] Aengus Ward, *Estoria de los Godos. Critical edition and introduction*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 2006.
- [FREAL] Alfonso X, *Fuero Real*, ADMYTE-II, MS Z-III-16, El Escorial, Bib. Del monasterio de El Escorial, transcripción digital de Ivy A. Corfis, 1999.
- [FJUZ] *Fuero Juzgo*, ADMYTE-II, MS B2567, New York, Hispanic Society, transcripción digital de Wilhelmina Jonxis-Henkemans, 1999.
- [FArag] *Fueros de Aragón*, ADMYTE-II, MS 458, Madrid, BNE, transcripción digital de Nancy Lea, 1999.
- [FGN] *Fuero general de Navarra*, ADMYTE-II, MS 17.653, Madrid, BNE, transcripción digital de Charles B. Faulhaber, 1999.
- [NT] Thomas Montgomery, *El evangelio de San Mateo según el manuscrito escorialense I.I.6. Texto, gramática, vocabulario*, Madrid, Imprenta Aguirre, 1962; Thomas Montgomery y Spurgeon M. Baldwin, *El Nuevo testamento según el manuscrito escorialense I.I.6. Desde el evangelio de San Marcos hasta el apocalipsis*, Madrid, Imprenta Aguirre, 1970.
- [Alfonso X, EE1] Alfonso X, *Estoria de España*, ADMYTE-II, MS Y-I-2, El Escorial, Bib. Del Monasterio de El Escorial, transcripción digital de Lloyd A. Kasten, John Nitti y Wilhelmina Jonxis-Henkemans, 1999.
- [Alfonso X GE1] Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alfonso X el Sabio, *General Estoria. Primera Parte*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2001.
- [Alfonso X GE2] Alfonso X, *General estoria II*, ADMYTE-II, MS 10.237, Madrid, BNE, transcripción digital de Lloyd A. Kasten, John Nitti y Wilhelmina Jonxis-Henkemans, 1999.
- [Alfonso X GE4] Alfonso X, *General estoria IV*, ADMYTE-II, MS Urb. Lat. 539, El Vaticano, Bib. Apostólica Vaticana, transcripción digital de Lloyd A. Kasten, John Nitti y Wilhelmina Jonxis-Henkemans, 1999.

- [SAHG] Enrique Jerez Cabrero, *Una versión romanceada de la historia de Rebus Hispaniae del Toledano. Estudio y Presentación crítica*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (trabajo de DEA inédito).
- [VGEE] Ramón Lorenzo, *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla. Edición crítica anotada, con introducción, índice onomástico y glosario*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo», 1975.
- [Juan Ruiz, LBA] Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, ADMYTE-II, MS 19, Madrid, RAE, transcripción digital de Eric W. Naylor y Steven D. Kirby, 1999.
- [VRT] Kelvin M. Parker, *La Versión de Alfonso XI del Roman de Troie. Ms. H-j-6 del Escorial*, Ann Arbor, Michigan, Applied Literature Press, 1977.
- [Cr. Alf. XI] Ferrán Sánchez de Valladolid, *Crónica de Alfonso XI*, manuscrito Y-II-10, San Lorenzo de El Escorial, Bib. del Monasterio de El Escorial.
- [Yáñez, PALF] Yo Ten Cate, *El Poema de Alfonso XI*, Madrid, CSIC, 1956.
- [OrdAlc] Alfonso XI, *Ordenamiento de Alcalá*, ADMYTE-II, MS Vit. 15-7, Madrid, BNE, transcripción digital de Frank Waltman, 1999.
- [SHT] Leomarte, *Sumas de historia troyana*, ADMYTE-II, MS 9.256, Madrid, BNE, transcripción digital de Robert G. Black, 1999.
- [VisFil] Enzo Franchini, *Los debates literarios en la Edad Media*, Madrid, Laberinto, 2001.
- [CSJP] Orcástegui Gros, Carmen, *Crónica de San Juan de la Peña (Versión aragonesa). Edición crítica*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico», 1986.
- [Heredia, GCE III] Juan Fernández de Heredia, *Grant crónica de Espanya III*, ADMYTE-II, MS 10.133, Madrid, BNE, transcripción digital de John Nitti y Lloyd A. Kasten, 1999.
- [Heredia, GDCHT] Juan Fernández de Heredia, *Crónica troyana*, ADMYTE-II, MS 10.801, Madrid, BNE, transcripción digital de John Nitti y Lloyd A. Kasten, 1999.
- [Eugui, CESP] Aengus Ward, *Crónica d'Espanya de García de Eugui*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.
- [Ayala, DEC] Curt J. Wittlin, Pero López de Ayala, *Las Décadas de Tito Livio. Edición crítica de los libros I a III*, Barcelona, Puvill Libros, 1982.
- [CR1344] Lluís Filipe Lindley Cintra, *Crónica Geral de Espanha de 1344. Edição crítica do texto português*, Lisboa, Imprensa Nacional / Casa da Moeda, 1951.
- [Miragres] José Luis Pensado Tomé, *Miragres de Santiago. Edición y estudio crítico*, Madrid, CSIC (Anejo LXVIII de la *Revista de Filología Española*), 1958.
- [TAMO] Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, ADMYTE-II, MS 9.218, Madrid, BNE, transcripción digital de Juan Luis Rodríguez Bravo y María de Mar Martínez Rodríguez, 1999.

- [CORB] Alfonso Martínez de Toledo, *El Corbacho*, ADMYTE-II, MS h-III-10, El Escorial, Bib. Monasterio de El Escorial, transcripción digital de Eric W. Naylor, 1999.
- [Siervo] Juan Rodríguez del Padrón, *Siervo libre de amor*, ADMYTE-II, MS 6.052, Madrid, BNE, transcripción digital de Georgina Olivetto, 1999.
- [ATALAYA] Alfonso Martínez de Toledo, *Atalaya de las crónicas*, ADMYTE-II, MS Egerton 287, London, British Museum, transcripción digital de James B. Larkin, 1999.
- [Chinchilla, HT] María Dolores Peláez Benítez, Pedro de Chinchilla, *Libro de la Historia Troyana*, Madrid, Editorial Complutense, 1999.
- [Guzmán, GEN] José Antonio Barrio Sánchez, Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, Madrid, Cátedra, 1998.
- [Íria] José Antonio Souto Cabo, Rui Vasques, *Crónica de Santa María de Íria*, Santiago de Compostela, Seminario de Estudos Galegos, 2001.
- [Cartagena, ARB] Lewis Joseph Hutton, Teresa de Cartagena, *Arboleda de los enfermos. Admiración operum Dey*, Madrid, Real Academia Española, 1967.
- [GSalazar, BYF] Ana María Marín Sánchez, Lope García de Salazar, *Bienandanzas e fortunas*, edición on-line <http://parnaseo.uv.es/Lemir/textos/bienandanzas/Menu.htm>.
- [Valera, DVCE] Diego de Valera, *Crónica de España*, ADMYTE-II, MS 1.341, Madrid, BNE, transcripción digital de I. García Toledo, 1999.
- [San Pedro, CAM] Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, ADMYTE-II, I 2.134, Madrid, BNE, transcripción digital de Ivy A. Corfis, 1999.
- [Pulgar, VARO] Fernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, edición de Robert B. Tate, Oxford, Clarendon Press, 1971.
- [Nebrija, GraCast] Miguel Ángel Esparza Torres y Ramón Sarmiento, Elio Antonio de Nebrija, *Gramática castellana*, Madrid, SGEL/Fundación Antonio de Nebrija, 1992.
- [Encina, EGL] Alberto del Río, Juan del Encina, *Teatro*, Barcelona, Crítica, 2001.
- [Rojas, CEL] Fernando de Rojas, *Comedia de Calisto y Melibea*, ADMYTE-II, MS Hispanic Society, New York, transcripción digital de Lloyd A. Kasten, 1999.
- [Vagad, CRAG] Gauberto Fabricio de Vagad, *Crónica de Aragón*, ADMYTE-II, I 2.258, Madrid, BNE, transcripción digital de José Carlos Pino Jiménez, 1999.

LISTA DE FUENTES DOCUMENTALES

- AAV Carmelo Luis López y Gregorio del Ser Quijano, *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila I*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 1990.
- ACAZ María del Mar García Guzmán, *Colección diplomática del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1991.
- ACL César Álvarez Álvarez, *Colección documental del archivo de la catedral de León XI (1351-1474)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1995.
- ACL José Antonio Martín Fuertes, *Colección documental del archivo de la catedral de León XI (1301-1350)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1995.
- ACL José Manuel Ruiz Asencio y José Antonio Martín Fuertes, *Colección documental del archivo de la catedral de León IX (1269-1300)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1994.
- ACL José María Fernández Catón, *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230). Tomo VI (1188-1230)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1991.
- ACM Isabel García Díaz, *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XIII. Documentos del siglo XIV.4. Archivo de la Catedral de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1989.
- ACMO Enrique Cal Pardo (ed.), *Colección diplomática medieval do Arquivo da Catedral de Mondoñedo*, Segunda edición, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2005.
- ACS Lorena Fernández González, *Archivo de la Catedral de Santander (ss. XII-XVI)*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1994.
- ACZ José Carlos de Lera Mailló, *Catálogo de los documentos medievales de la Catedral de Zamora*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 1999.
- ADA I Gregoria Caveró Domínguez, César Álvarez Álvarez y José Antonio Martín Fuertes, *Colección documental del archivo diocesano de Astorga*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2001 [Archivo Episcopal].
- ADA II Gregoria Caveró Domínguez, César Álvarez Álvarez y José Antonio Martín Fuertes, *Colección documental del archivo diocesano de Astorga*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2001 [Hospital de las Cinco Llagas].
- ADG Ángel Canellas López, *Colección diplomática de la Almunia de Doña Godina 1176-1395*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1962.

- AGC María Estela González de Fauve, *La Orden Premonstratense en España. El Monasterio de Santa de Aguilar de Campoo (siglos XI-XV)*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 2 vols., 1991.
- ALA Pedro Joaquín García Moratalla, *La tierra de Alarcón en el señorío de Villena (Siglos XIII-XV)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete, 2003.
- ALB José Manuel Calderón Ortega, *Documentación Medieval Abulense en el Archivo de la Casa de Alba*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 2000.
- ALB Martín Almagro Basch, *Historia de Albarracín y su Sierra. Tomo III. El Señorío soberano de Albarracín bajo los Azagra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1959.
- ALU José Manuel Calderón Ortega, *Álvaro de Luna (1419-1453). Colección diplomática*, Madrid, Dykinson, 1999.
- AMAH Carlos Sáez, *Los pergaminos del archivo municipal de Alcalá de Henares. La carpeta I*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1990.
- AMAT Ángel Barrios García, Alberto Martín Expósito y Gregorio del Ser Quijano, *Documentación Medieval del Archivo Municipal de Alba de Tormes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.
- AML Alberto Martín Expósito y José María Monsalvo Antón, *Documentación medieval del archivo municipal de Ledesma*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1986.
- AMLE Javier Enríquez Fernández, Concepción Hidalgo de Cisneros Amestoy, Araceli Lorente Ruigómez y Adela Martínez Lahidalga, *Colección documental del Archivo Municipal de Lequeitio. Tomo I (1325-1474)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1992.
- AMLE Javier Enríquez Fernández, Concepción Hidalgo de Cisneros Amestoy, Araceli Lorente Ruigómez y Adela Martínez Lahidalga, *Colección documental del Archivo Municipal de Lequeitio. Tomo II (1475-1495)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1992.
- AMO Irene Zumalde Igartua, *Colección documental del Archivo Municipal de Oñati (1149-1492)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1994.
- AMP Ricardo Ciérbide y Emiliana Ramos, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Pamplona (1129-1356)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.
- AMP Ricardo Ciérbide y Emiliana Ramos, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Pamplona (1357-1512). II*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 2000.
- AMS Esperanza Iñurrieta Ambrosio, *Colección diplomática del archivo municipal de Salvatierra (1256-1400)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1989.
- AMS II Javier Goicolea Julián, *Archivo Municipal de Salvatierra-Agurain. Tomo II. (1401-1450)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.
- AMSA Jesús Ángel Solórzano Telechea, *Colección diplomática del Archivo Municipal de Santander. Documentación medieval (1295-1504)*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1995.
- AMT José María Roldán Gual, *Colección diplomática del archivo municipal de Tolosa. Tomo I. (1256-1407)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1991.

- ARE Carmen Juan Lovera, *Colección diplomática Medieval de Alcalá la Real, Alcalá la Real*, Esclavitud del Señor de la Humildad, 1988.
- ASAN Rogelio Pérez Bustamante, *Sociedad, Economía y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, Librería Estvdio, 1979.
- ASM Carmen Díez Herrera, Luis López Ormazábal y Rogelio Pérez Bustamante, *Abadía de Santillana del Mar. Colección diplomática*, Santillana del Mar, Taurus, 1983.
- AST Gregoria Caveró Domínguez y Encarnación Martín López, *Colección documental de la catedral de Astorga II (1126-1299)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2000.
- AST Gregoria Caveró Domínguez y Santiago Domínguez Sánchez, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2000.
- AVI Eloy Benito Ruano, *Colección del diplomática del Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento de Avilés (Siglos XII-XV)*, Avilés, Ayuntamiento de Avilés, 1992.
- BAEZ José Rodríguez Molina (coord.), *Colección documental del Archivo Municipal de Baeza (Siglos XIII-XV)*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 2002.
- BDZ Carmelo Solís Rodríguez, «Archivo de la Catedral de Badajoz. Colección de pergaminos medievales» en *Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Volumen IV, Trujillo, 1998, págs. 623-699.
- BEL Margarita Fernández Mier, *Documentos del monesteriu de Balmonte (Sieglu XIII)*, Uvieú, Academia de la Llingua Asturiana, 1995.
- BILB Javier Enríquez Fernández, Concepción Hidalgo de Cisneros Amestoy y Adela Martínez Lahidalga, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1473-1500)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1999.
- BON Gregorio del Ser Quijano, *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 1998.
- CAC Antonio C. Floriano Cumbreño, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", 1987.
- CAL Ciriaco López de Silanes y Eliseo Sáinz Ripa, *Colección diplomática Calceatense. Archivo Catedral (1451-1499) y Archivo del Hospital (1431-1497)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1992.
- CAL Herminio Lafoz Rabaza, *Colección diplomática de Santa María la Mayor de Calatayud*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2000.
- CAO Emilio Duro Peña, *Documentos da Catedral de Ourense*, Orense, Consello da Cultura Galega, 1996.
- CAR Julio A. Pérez Celada, *Documentación del Monasterio de San Zoilo de Carrión (1301-1400)*, Palencia, Fuentes Medievales Castellano-leonesas, 1987.
- CARB Santiago Domínguez Sánchez, *Colección documental del monasterio de Santa María de Carbajal (1093-1461)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2000.
- CAV Ángel Barrios García, *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.

- CAZ Antonio Malpica Cuello, Tomás Quesada Quesada y José María Rueda Llorca, *Colección diplomática del Archivo de la casa de Cázulas (1368-1520)*, Granada, Diputación provincial de Granada, 1982.
- CBT Ricardo Benito Izquierdo, *El Patrimonio del cabildo de la catedral de Toledo en el siglo XIV*, Toledo, Caja de Ahorro Provincial de Toledo, 1980.
- CCO José Luis Martín Martín, *Documentación medieval de la iglesia catedral de Coria*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.
- CCRZ Javier Enríquez Fernández, María José Sarriegui, *La colegiata de Santa María de Cenarruza 1353-1515*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1986.
- CDA Bonifacio Palacios Martín (dir.), *Colección diplomática medieval de la orden de Alcántara (1157?-1494). Tomo I. De los orígenes a 1454*, Madrid, Editorial Complutense, 2000.
- CDC Antonio Ubieta Arteta, *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, 1961.
- CDDC F. Antonio Chacón Gómez-Monedero, *Colección diplomática del concejo de Cuenca (1190-1417)*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 1998.
- CDD Juan Pérez de Tudela (dir.), *Colección documental del descubrimiento (1470-1506)*, 3 tomos, Madrid, Real Academia de la Historia / CSIC / Fundación MAPFRE América, 1994.
- CDR Antonio Ubieta Arteta, *Colección diplomática de Riaza*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, 1959.
- CDS Carlos Sáez Sánchez, *Colección Diplomática de Sepúlveda II*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, 1991.
- CDSO María Teresa Carrasco Lazareno, *La Documentación de Santo Domingo el Real de Madrid (1284-1416)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis doctoral inédita, 2 vols.
- CEH Juan Torres Fontes, *Documentos para la historia medieval de Cehegín*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, 1982.
- CGZ Ángel Canellas López, *Diplomatario medieval de la Casa de Ganaderos de Zaragoza*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1988.
- CIF Francisco Layna Serrano, *Historia de la villa condal de Cifuentes*, 3ª edición, Guadalajara, Aache ediciones, 1997.
- CLO Javier Fernández Conde, *La clerecía ovetense en la baja edad media. Estudio socioeconómico*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1982.
- CMR Ildelfonso Rodríguez de Lama, *Colección diplomática medieval de la Rioja. Tomo IV: Documentos siglo XIII*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1989.
- COBA Mª Águeda Moreno Moreno, *Las Cartas del Concejo de Baeza (S. XIV-XVI)*, Jaén, Universidad de Jaén/Ayuntamiento de Baeza, 2000.
- COG Antonio J. López Gutiérrez, *Documentación del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de Medinaceli de Sevilla (1176-1530)*, Zaragoza, IberCaja, 1989.

- CORN Clara E. Prieto Entrialgo, *Colección Diplomática del Monesteriu de San Salvador de Corniana (1024-1499)*. Edición crítica, introducción ya índices Clara E. Prieto Entrialgo, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 2004.
- COV Luciano Serrano, *Fuentes para la Historia de Castilla, tomo II. Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, Cuesta, 1907.
- CPA María Luisa Ledesma Rubio, *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.
- CRO Ángel Barrios García, José M^a Monsalvo Antón y Gregorio del Ser Quijano, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo*, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1988.
- CTO Francisco Javier Hernández, *Los cartularios de Toledo. Catálogo documental*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1985.
- CTR Blas Casado Quintanilla, *Corona de Castilla: Documentos de la Orden de Calatrava expedidos durante los tres últimos maestrazgos (1445-1489)*. Estudio diplomático, Madrid, UNED, 1997.
- CZG Ángel Canellas López, *Colección diplomática del concejo de Zaragoza 2, Años 1276-1285*, Zaragoza, «Cátedra Zaragoza» en la Universidad, 1975.
- DAV Carmelo Luis López, *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación medieval del monasterio de Las Gordillas)*. Vol. I, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 1997.
- DAV Carmelo Luis López, *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación medieval del monasterio de Las Gordillas)*. Vol. IV, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 1998.
- DAV Tomás Sobrino Chomón, *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación medieval del monasterio de Las Gordillas)*. Vol. II, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 1998.
- DAV Tomás Sobrino Chomón, *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación medieval del monasterio de Las Gordillas)*. Vol. III, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 1998.
- DCB Francisco Javier Pereda Llarena, *Documentación de la Catedral de Burgos (1294-1316)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1984.
- DCB José Manuel Garrido Garrido, *Documentación de la Catedral de Burgos (1254-1293)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1984.
- DCG Eliseo Sáinz Ripa y Venancio Hernáez Iruzubieta, *Documentación calagurritana del siglo XIV*. Archivo Catedral, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1995, 2 volúmenes.
- DCM María Luisa Pardo Rodríguez, *Documentación del condado de Medinaceli (1368-1454)*, Soria, Diputación de Soria, 1993.
- DCO Montserrat Tuero Morís, *Documentación de la Catedral d'Uviéu (Sieglu XIII)*, Uvieú, Academia de la Llingua Asturiana, 1994.
- DCP Teresa Abajo Martín, *Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1986.

- DCS Luis Miguel Villar García, *Documentación medieval de la Catedral de Segovia (1115-1300)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990.
- DCV II Carmelo Luis López y Gregorio del Ser Quijano, *Documentación medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de don Juan. Vol. II (1401-1500)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excm. Diputación Provincial de Ávila / Ediciones de la Obra cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2002.
- DCV Paulina López Pita, *Documentación medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de don Juan. Vol. I (1193-1393)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excm. Diputación Provincial de Ávila / Ediciones de la Obra cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2002.
- DEM Claudio y Javier García Turza, *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del siglo XIII*, Logroño, Universidad de la Rioja, 1996.
- DJM Aurelio Pretel Marín, *Don Juan Manuel, Señor de la Llanura (Repoblación y gobierno de la Mancha albacetense en la primera mitad del silo XIV)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1982.
- DLE Ramón Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919.
- DMHB Araceli Castro Garrido y José Manuel Lizoain Garrido, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1284-1306)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1987.
- DMO Isabel Oceja Gonzalo, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1285-1310)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1986.
- DMO Isabel Oceja Gonzalo, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1319-1350)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1986.
- DMV Elisa Álvarez Llopis, Emma Blanco Campos y José Ángel García de Cortázar, *Documentación Medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza. Tomo I 1338-1432*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999.
- DMV Elisa Álvarez Llopis, Emma Blanco Campos y José Ángel García de Cortázar, *Documentación Medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza. Tomo II 1434-1532*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999.
- DN Ricardo Ciérbide, *Primeros documentos navarros en romance (1198-1230). Comentario lingüístico*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1972.
- DNS Pilar Ostos y María Luisa Pardo, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003.
- DNSE Pilar Ostos y María Luisa Pardo, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, Fundación matritense del Notariado, 1989.
- DSA Santiago López Castillo, *Diplomatario de Salinas de Añana*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1984.
- EST Ricardo Ciérbide y Emiliana Ramos, *Documentación medieval del Monasterio de Santa Clara de Estella (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1996.
- EZAG María Luisa Ledesma Rubio, *La encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1967.

- FDSC María Xosé Justo Martín y Manuel Lucas Álvarez, *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela. Pergameos da Serie Bens do Arquivo Histórico Universitario (Anos 1237/1537). Edición diplomática*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 1991.
- GAL Clarinda de Azevedo Maia, *História do Galego-Português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (Com referência à situação do galego moderno)*, Coimbra, Fundação Calouste Gulbenkian / Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1986.
- GDF Taurino Burón Castro, *Colección documental del monasterio de Gradefes I (1054-1299)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1998.
- GDF Taurino Burón Castro, *Colección documental del monasterio de Gradefes II (1300-1899)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2000.
- GEN Eloy Benito Ruano, «Lope de Stúñiga, poeta y justador», en *Gente del Siglo XV*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.
- GPZ Gonzalo Martínez Díez, Emiliano González Díez y Félix J. Martínez Llorente, *Colección de Documentos Medievales de las Villas Guipuzcoanas (1200-1369)*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipuzkoa, 1991.
- GUA María F. Cerro Herranz, *Documentación del Monasterio de Guadalupe. Siglo XIV*, Cáceres, Diputación Provincial de Badajoz.
- HERM José María Sánchez Benito, *Colección de documentos de la Santa Hermandad (1300-1500)*, Toledo, Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos/Diputación Provincial de Toledo, 1990.
- HITA Manuel Criado de Val, *Historia de Hita y su Arcipreste. Vida y muerte de una villa mozárabe*, 2ª edición, comentada, Guadalajara, 1998.
- HRL Carlos Baquero Goñi, *Los Hospitalarios en el reino de León (siglos XII y XIII)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1997.
- JAC Manuel Alvar López, *Documentos de Jaca (1362-1502)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1960.
- JDL Justiniano Rodríguez Fernández, *Las juderías de la provincia de León*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1976.
- JDN Juan Carrasco, Fermín Miranda García y Eloísa Ramírez Vaquero, *Los judíos del Reino de Navarra. Documentos 1093-1333*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994.
- JDP Pilar León Tello, «Los judíos de Palencia», *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 25, 1957, págs. 1-173.
- JDT Pilar León Tello, *Judíos de Toledo. Tomo I. Estudio histórico y colección documental*, Madrid, CSIC, 1979.
- JUC José Antonio García Luján, *Judíos de Castilla (siglos XIV-XV). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Córdoba, Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1994.
- LAMG Anísio Miguel de Sousa Saraiva, *A Sé de Lamego na Primeira Metade do Século XIV (1296-1349)*, Leiria, Magno Edições, 2003.

- LAR Virginia M. Cuñat Ciscar, *Documentación Medieval de la Villa de Laredo 1200-1500*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1998.
- LAV Fernando Pino Rebolledo, *El primer libro de actas del Ayuntamiento de Valladolid. Año 1497*, Valladolid, Publicaciones del Archivo Municipal de Valladolid, 1990.
- LGZ María Rosa Ayerbe Iribar, *Documentación medieval del Archivo municipal de Legazpia (1290-1495)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1995.
- LIEB Elisa Álvarez Llopis, Emma Blanco Campos, José Ángel García de Cortázar, *Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana (1300-1515)*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1994.
- LONG Ángel Canellas López, *Longares, de los orígenes a 1478. Notas históricas y colección diplomática*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1983.
- LOR Juan Torres Fontes, *Repartimiento de Lorca*, Murcia, Excelentísimo Ayuntamiento de Lorca / Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, 1977.
- LUG María Xosé Portela Silva (ed.), *Documentos da Catedral de Lugo. Século XV*, Segunda edición, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2005.
- MC Alfonso García Leal, *Colección diplomática del monasterio de San Juan Bautista de Corias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998.
- MCA María concepción Casado Lobato, *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo I (969-1260)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1983.
- MCA María Concepción Casado Lobato, *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo II (1260-1299 e Índices)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1983.
- MEN Francisco Javier Villalba Ruiz de Toledo, *Colección diplomática del cardenal Mendoza (1454-1503)*, *Cuadernos de Historia Medieval. Secc. Colecciones Documentales 1*, 1999.
- MHB José Manuel Lizoain Garrido, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1116-1230)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1985.
- MHB José Manuel Lizoain Garrido, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1231-1262)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1985.
- MOG María Asunción Vilaplana, *La Colección Diplomática de Santa Clara de Moguer 1280-1483*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975.
- MOND Miguel Ángel Crespo Rico, José Ramón Cruz Mundet, José Manuel Gómez Lago y José Ángel Lema Pueyo, *Colección documental del Archivo municipal de Mondragón. Tomo II (1400-1450)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1996.
- MOND Miguel Ángel Crespo Rico, José Ramón Cruz Mundet, José Manuel Gómez Lago y José Ángel Lema Pueyo, *Colección documental del Archivo municipal de Mondragón. Tomo IV (1471-1500)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1996.
- MONT Alfonso Franco Silva, *El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1992.
- MOR Isabel Alfonso Antón, *La colonización cisterciense en la meseta del Duero. El Dominio de Moreruela (Siglos XII-XIV)*, Zamora, Instituto de estudios zamoranos "Florián de Ocampo", 1986.

- MORA Miguel Rodríguez Llopis, *Documentos para la historia medieval de Moratalla*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1988.
- MOS Miguel Rodríguez Llopis, *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVII. Documentos de los Siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1991.
- MSO Avelino de Jesus da Costa, «Documentos medievais inéditos do mosteiro de Souto», *Revista de Guimarães*, LXIV, 1954, págs. 1-58.
- MUR Juan Torres Fontes, *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia II. Documentos del siglo XIII*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1969.
- MVEG Santiago Domínguez Sánchez, *Colección documental de los Monasterios de San Claudio de León, Monasterio de Vega y San Pedro de las Dueñas*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2001.
- MVM Gonzalo Martínez Díez y Vidal González Sánchez, *Colección Diplomática de Santa María la Real. Villamayor de los Montes*, Burgos, Monasterio de Villamayor de los Montes, 2000.
- NAJ Margarita Cantera Montenegro, *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV*, 1987.
- NAV Isabel Torrente Fernández, *El dominio del monasterio de San Bartolomé de Nava (siglos XIII-XVI)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1982.
- NOG Gregoria Caverio Domínguez, *Colección documental del monasterio de San Esteban de Nogales (1149-1498)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2001.
- NT Tomás Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Syracuse, New York, Syracuse University Press, 1957.
- ODS Derek W. Lomax, *La Orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, CSIC, 1965.
- OLIT Lorenzo García Echegoyen, *Documentación medieval del archivo parroquial de San Pedro de Olite (Siglos XIII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998.
- OSAN Pedro Andrés Porras Arboledas, *La Orden de Santiago en el siglo XV*, Madrid, Dykinson, 1997.
- OSCA I Regina Sáinz de la Maza Lasoli, *La Orden de Santiago en la corona de Aragón. La encomienda de Montalbán (1210-1327)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1980.
- OSCA II Regina Sáinz de la Maza Lasoli, *La Orden de Santiago en la corona de Aragón (II). La encomienda de Montalbán bajo Vidal de Vilanova (1327-1357)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1980.
- OSCE Manuel Garrido Santiago, *Documentos de la Orden de Santiago sobre Castillos Extremeños*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1989.
- OSEI Miguel Romani Martínez, *A Colección Diplomática do Mosteiro Cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense) (1025-1310)*, 2 vols., Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1989.
- OSM Timoteo Riaño y María del Carmen Gutiérrez Aja, «Documentos de los siglos XII y XIII del archivo de la Catedral de Burgo de Osma», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVIII-XIX, 1976, págs. 217-282.

- OST Ana Mur i Raurell, *La encomienda de San Marcos. La Orden de Santiago en Teruel (1220-1556)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1988.
- PAL Justiniano Rodríguez Fernández, *Palencia: panorámica foral de la provincia*, Palencia, Editorial Merino, 1981.
- PALE Jesús Coria y Santiago Francia, *Colección de documentos para la historia de Palencia (III). Reinado de Fernando IV (1295-1312)*, Palencia, Arteusa Ediciones / Diputación de Palencia, 1999.
- PED Enrique Cal Pardo, *El monasterio de San Salvador de Pedroso en tierras de Trasmalosos. Colección documental*, La Coruña, Publicaciones de la Excm. Diputación provincial de La Coruña, 1984.
- PIAS Julia Montenegro Valentín, *Colección diplomática de Santa María de Piasca (857-1252). Con un apéndice de documentos de la alta y plena edad media alusivos a Liébana*, Santander, Diputación regional de Cantabria, 1991.
- POMB Manuel Lucas Álvarez y Pedro Lucas Domínguez, *El Priorato Benedictino de San Vicenzo de Pombeiro y su Colección Diplomática en la Edad Media*, A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, 1996.
- PON José Armas Castro, *Pontevedra en los siglos XII a XV. Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia medieval*, Pontevedra, Fundación "Pedro Barrie de la Maza Conde de Fenosa", 1992.
- PSE José Bono y Carmen Ungueti-Bono, *Los Protocolos Sevillanos de la Época del Descubrimiento. Introducción, Catálogo de los Protocolos del siglo XV y Colección Documental*, Sevilla, Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España y Colegio Notarial de Sevilla, 1986.
- PVU Milagros Rivera Garretas, *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1174-1310). Formación de un señorío de la Orden de Santiago*, Madrid, CSIC, 1985.
- QUES Juan de Mata Carriazo, *Colección diplomática de Quesada*, Jaén, Instituto de Estudios Jienenses, CSIC, 1975.
- RCV María Isabel Ostolaza, *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Pamplona, Diputación foral de Navarra, 1978.
- REB Concepción Contel Barea, *El Císter zaragozano en los siglos XIII y XIV. Abadía de Nuestra Señora de Rueda de Ebro II Documentos*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1977.
- RSIL Emilio Duro Peña, *El Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos "Padre Feijoo", 1977.
- SAH José A. Fernández Flórez, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300). Tomo V (1200-1300)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1994.
- SAL José Luis Martín Martín, Luis Miguel Villar García, Florencio Marcos Rodríguez y Marciano Sánchez Rodríguez, *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977.
- SANT Rogelio Pérez Bustamante, *Fuentes documentales para la historia de Santillana. La vida de Santillana. Estudios y documentos*, Prólogo de Miguel Artola, Santillana del Mar, Taurus, 1984.
- SBS Evelio Martínez Liébana, *El dominio señorial del monasterio de San Benito de Sahagún en la baja Edad Media (Siglos XIII-XV)*, Madrid, Universidad Complutense, 1990.

- SCH Agustín Ubieto Arteta, «Documentos para el estudio de la historia aragonesa de los siglos XIII y XIV: Monasterio de Santa Clara, de Huesca» en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*. Vol. VIII, Zaragoza, CSIC, 1967.
- SCL Santiago Domínguez Sánchez, *Colección documental de los Monasterios de San Claudio de León, Monasterio de Vega y San Pedro de las Dueñas*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2001.
- SCMC Rosa María de Toro Miranda, *Colección diplomática de Santa Catalina de Monte Corbán (1299-1587)*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 2001.
- SCP Santos García Larragueta, *Archivo parroquial de San Cernín de Pamplona. Colección diplomática hasta 1400*, Pamplona, Diputación foral de Navarra, 1976.
- SCV Ángel Vaca Lorenzo, *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.
- SDB Raquel del Carmen Fernández Ruiz, *Colección diplomática del monasterio de Santo Domingo de Benavente (1228-1390)*, Benavente, Centro de estudios benaventanos "Ledo del Pozo", 2000.
- SDC Eduardo Martínez, *Colección diplomática del Real convento de Sto. Domingo de Caleruega*. Con facsímiles de los documentos, Vergara, Editorial de "El Santísimo Rosario", 1931.
- SDL Javier Enríquez Fernández, Concepción Hidalgo de Cisneros Amestoy, Araceli Lorente Ruigómez y Adela Martínez Lahidalga, *Colección documental de Santo Domingo de Lequeitio (1289-1520) y Santa Ana de Elorrio (1480-1520)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1993.
- SDS Miguel C. Vivancos Gómez, *Documentación del Monasterio de Santo Domingo de Silos (1255-1300)*, Burgos, Abadía de Silos, 1995.
- SEN Ricardo Ciérbide y Emiliana Ramos, *Documentación medieval del monasterio de Santa Engracia de Pamplona (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1997.
- SEV Manuel González Jiménez, *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993. [2ª edición corregida y aumentada]
- SIG II Toribio Minguella y Arnedo, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910, volumen II.
- SIG Toribio Minguella y Arnedo, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910, volumen I.
- SIL María Encarnación Martín López, *Patrimonio cultural de San Isidoro de León A. Serie documental. I/1. Documentos de los s. X-XIII. Colección diplomática*, León, Universidad de León, 1995.
- SILE Santiago Domínguez Sánchez, *Patrimonio cultural de San Isidoro de León A. Serie documental. II/1. Documentos del siglo XIV. Colección diplomática*, León, Universidad de León, 1994.
- SJB Francisco Javier Peña Pérez, *Documentación del monasterio de San Juan de Burgos (1091-1400)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1983.
- SJP Ana Isabel Lapeña Paul, *Selección de Documentos del Monasterio de San Juan de la Peña (1195-1410)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1995.
- SMC Ángel Rodríguez González, *El Tumbo del monasterio de San Martín de Castañeda*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 1973.

- SME José Manuel Ruiz Asencio, Irene Ruiz Albi y Mauricio Herrero Jiménez / Vicente García Lobo, *Colección documental del monasterio de San Román de Entrepeñas (940-1608) / Colección documental del monasterio de San Miguel de Escalada (940-1605)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2000.
- SMOL Luciano Serrano, *Fuentes para la Historia de Castilla. Tomo I. Colección diplomática de San Salvador de el Molar*, Valladolid, Tipografía y casa editorial Cuesta, 1906.
- SMP Manuel Lucas Álvarez, *El Monasterio de San Martiño Pinario de Santiago de Compostela en la Edad Media*, A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, 2003.
- SMR Inocencio Cadiñanos Bardeci, *El monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco. Valle de Manzanedo-Villarcayo. Historia y cartulario*, Villarcayo, Asociación de Amigos de Villarcayo, 2002.
- SMV Andrés Martínez Vega, *El Monasterio de Santa María de la Vega. Colección diplomática*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1991.
- SPD Santiago Domínguez Sánchez, *Colección documental de los Monasterios de San Claudio de León, Monasterio de Vega y San Pedro de las Dueñas*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2001.
- SPO Francisco Javier Fernández Conde, Isabel Torrente Fernández, Guadalupe de la Noval Menéndez, *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes I. Colección Diplomática (996-1325)*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo, 1978.
- SPRO Emilio Duro Peña, *El Monasterio de San Pedro de Rocas y su Colección Documental*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos "Padre Feijoo", 1972.
- SPRP Ricardo Ciérbide y Emiliana Ramos, *Documentación medieval del monasterio de San Pedro de Ribas de Pamplona (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.
- SRE José Manuel Ruiz Asencio, Irene Ruiz Albi y Mauricio Herrero Jiménez / Vicente García Lobo, *Colección documental del monasterio de San Román de Entrepeñas (940-1608) / Colección documental del monasterio de San Miguel de Escalada (940-1605)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2000.
- SS Miguel Larrañaga Zulueta y José Ángel Lema Pueyo, *Colección de Documentos Medievales del convento de San Bartolomé (San Sebastián) (1250-1515)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1995.
- SSS María Echániz Sans, *El Monasterio femenino de Sancti Spíritus de Salamanca. Colección diplomática (1268-1400)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993.
- STL Luis Sánchez Belda, *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*, Madrid, Patronato de Archivos Históricos, 1948.
- SZC M^a Luisa Palacio Sánchez-Izquierdo, *Colección diplomática del monasterio de San Zoil de Carrión (siglos XI al XV)*, Madrid, Universidad Complutense, 1988, 2 tomos.
- TAF Ricardo Ciérbide y Emiliana Ramos, *Archivo Municipal de Tafalla (1157-1540)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 2001.
- TEO Margarita Martín González, *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. 1. Teobaldo I (1234-1253)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1987.

- TER Javier Terrado Pablo, *La lengua de Teruel a fines de la edad media*, Teruel, Instituto de Estudios Turoloenses, 1991.
- THE Pedro Sánchez-Prieto Borja (coord.), *Textos para la historia del español II. Archivo municipal de Guadalajara*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1995.
- TOL Eloy Benito Ruano, *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, CSIC, 1961.
- TOR José Fernández Castro, *Colección diplomática de Tordesillas 909-1474*, Valladolid, Diputación provincial de Valladolid, 1981.
- TRI Luis García Aragón, *Documentación del monasterio de la Trinidad de Burgos (1198-1400)*, Burgos, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 1985.
- TRIA Josefa de la Fuente Crespo, *Colección documental del monasterio de Trianos (1111-1520)*, León, Centro de estudios e Investigación "San Isidoro", 2000.
- TRV Javier Ortiz Real, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1995.
- UBE I José Rodríguez Molina (coord.), *Colección documental del Archivo Municipal de Úbeda I (Siglo XIII)*, Granada, Universidad de Granada, 1990.
- UBE II José Rodríguez Molina (ed.), *Colección documental del Archivo Municipal de Úbeda II (Siglo XIV)*, Granada, Universidad de Granada, 1994.
- VALL Manuel Mañueco Villalobos y José Zurita Nieto, *Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (hoy Metropolitana) de Valladolid. Siglo XIII*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1920.
- VALP José Carlos de Lera Maíllo, José Ramón López Vallina, Francisco J. Lorenzo Pinar, Salustiano Moreta Velayos, Alberto García Diego, *Colección diplomática del imperial monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (1143-1499)*, Zamora, Diputación de Zamora, 1998.
- VALV Francisco Javier García Turza, *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera Siglos XIV-XV*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1990.
- VEG María del Carmen Gómez Bajo, *Documentación medieval del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (León) (Siglos XII-XIV)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993.
- VIT José Ramón Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media a través de sus textos*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1994.
- VLD Fernando Pino Rebolledo, *El Concejo de Valladolid en la Edad Media (1152-1399)*, Valladolid, Publicaciones del Archivo Municipal de Valladolid, 1990.
- VLP Ángel Vaca Lorenzo, *Documentación medieval del archivo parroquial de Villalpando (Zamora)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1988.
- VOÑA Francisco Ruiz Gómez, *Las formas del poblamiento rural en la Bureba en la Baja Edad Media: La villa de Oña*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- YEC Aniceto López Serrano, *Yecla: Una villa del Señorío de Villena. Siglos XIII al XVI*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1997.
- YES Miguel Rodríguez Llopis, *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: La encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV)*, Albacete, Instituto de estudios Albacetenses, 1982.

ZAG María Isabel Falcón Pérez, *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1981.

ZAM José-Luis Martín, *Documentos zamoranos I. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora. Primera Parte (1128-1261)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981.

ACJG Archivo Casa de Juntas de Guernica

AHDV Archivo Histórico Diputación de Vizcaya

ACT Archivo de la Catedral de Toledo

ACZ Archivo Catedral de Zamora

ACSD Archivo Catedral Santo Domingo de la Calzada

ASIL Archivo San Isidoro de León

ANTT Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa)

AHUS Archivo Histórico y Universitario de Santiago de Compostela

AMSPA Archivo del Monasterio de San Payo de Antealtares (Santiago de Compostela)

ADF Archivo Duque de Frías (en AHN)

AMSP Archivo del Monasterio de San Pelayo

ACO Archivo Catedral de Oviedo

ADHZ Archivo de la Delegación de Hacienda de Zamora

ACSB Archivo Convento de San Bartolomé (San Sebastián)

AGN Archivo General de Navarra

AMV Archivo Monasterio Villamayor de los Montes

ACP Archivo Catedral de Palencia

ADM ACB Archivo de la Catedral de Burgos

AHPC Archivo Histórico Provincial de Cantabria

ASMC Archivo de Santa María de Carbajal

CORPUS ADICIONAL

[Alfonso X, <i>Primera Partida</i>]	Alfonso X, <i>Primera Partida</i> (<i>Manuscrito Add. 20.787 del British Museum</i>), edición por Juan Antonio Arias Bonet, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975 [1275].
[Allende, <i>La casa</i>]	Isabel Allende, <i>La casa de los espíritus</i> , Barcelona, Plaza y Janés, 1995 [1982].
[<i>Amadís</i>]	Garci Rodríguez de Montalvo, <i>Amadís de Gaula</i> , Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1991 [1508].
[<i>Apolonio</i>]	Anónimo, <i>Libro de Apolonio</i> , edición de Manuel Alvar, Madrid, Fundación Juan March / Castalia, 1976 [h. 1250].
[Armas Marcelo, <i>Madrid</i>]	Juan José Armas Marcelo, <i>Madrid, Distrito federal</i> , Barcelona, Seix Barral, 1994.
[Ayala, CRP]	Pero López de Ayala, <i>Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno</i> , Edición crítica y notas de Germán Orduna. Estudio preliminar de Germán Orduna y José Luis Moure, Buenos Aires, Secrit, 2 tomos (1994 tomo I, 1997 tomo II) [.
[Ayala, <i>Rimado</i>]	Pedro López de Ayala, “ <i>Libro de poemas</i> ” o “ <i>Rimado de Palacio</i> ”, edición crítica, introducción y notas de Michel García, Madrid, Gredos, 1978 [finales s. XIV].
[Bernal, <i>Historia</i>]	Bernal Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i> (<i>Manuscrito Guatemala</i>), edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, México, El Colegio de México, 2005 [1575].
[Caes., BC]	Julio César, <i>Memorias de la Guerra Civil. Texto revisado y traducido por Sebastián Mariner Bigorra</i> , Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1959.
[Calderón, <i>Alcalde Zalamea</i>]	Pedro Calderón de la Barca, <i>El Alcalde de Zalamea</i> , Madrid, Castalia, 1976 [h. 1636].
[Cervantes, <i>Novelas</i>]	Miguel de Cervantes, <i>Novelas ejemplares</i> , edición de Jorge García López, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores, 2005.

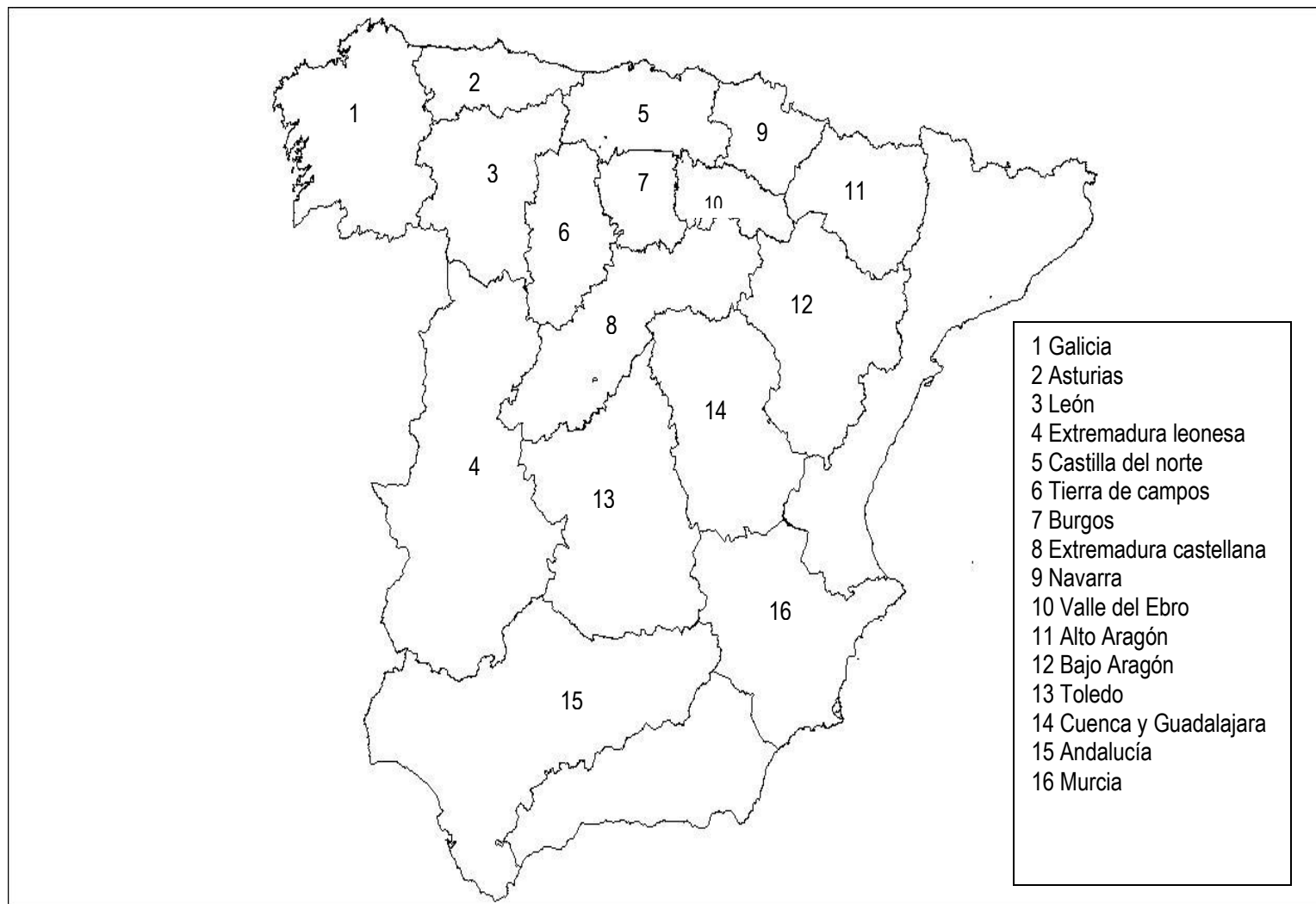
- [Cervantes, *Quijote*] Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 2001 [1605-1615].
- [Cic. De Or.] Marco Tulio Cicerón, *El Orador*, texto revisado y traducido por Antonio Tovar, Barcelona, Alma Mater, 1967.
- [Clarín, *Regenta*] Leopoldo Alas "Clarín", *La Regenta*, edición de Gonzalo Sobejano, Madrid, Castalia, 1990. [1884-1885]
- [Contreras, *Vida*] Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*, Madrid, La Tinta del Calamar Ediciones, 2007 [1630].
- [Correas, *Arte kastellana*] Gonzalo Correas, *Arte kastellana* (1627), introducción, edición y notas por Manuel Taboada Cid, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1984 [1627].
- [Cortés, *Cartas*] Hernán Cortés, *Cartas de relación*, edición de Ángel Delgado Gómez, Madrid, Castalia, 1993.
- [*Curial*] *Curial e Güelfa*, edición de R. Aramon, Barcelona, Els Nostres Clàssics, 3 vols., 1930-1933.
- [Dante, *Infierno*] Dante Alighieri, *Divina Comedia: edición bilingüe*, ilustrada por Miquel Barceló; traducción y notas de Ángel Crespo, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2003 [h. 1304-1308].
- [DLNE] Concepción Company Company, *Documentos Lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-Central*, México, UNAM, 1994.
- [Duque de Rivas, *Don Álvaro*] Duque de Rivas, *Don Álvaro o la Fuerza del sino*, Madrid, Castalia, 1986 [1835].
- [Duque de Rivas, *El moro expósito*] Duque de Rivas, *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo*, edición, introducción y notas de Ángel Crespo, Madrid, Espasa-Calpe, 1982 [1835].
- [Eslava Galán, *Catolicismo*] Juan Eslava Galán, *El catolicismo explicado a las ovejas*, Barcelona, Planeta, 2009.
- [Fray Luis, *NomCristo*] Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Madrid, Cátedra, 6ª ed., edición de Cristóbal Cuevas, 1997 [1572-1585].
- [Galdós, *Bailén*] Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales, 4. Primera Serie. Bailén*, Madrid, Alianza, 2005.
- [Galdós, *El 19 de marzo*] Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales, 3. Primera Serie. El 19 de marzo y el 2 de mayo*, Madrid, Alianza, 2005.
- [Galdós, *Napoleón*] Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales, 5. Primera Serie. Napoleón en Chamartín*, Madrid, Alianza, 2005.

- [Galdós, Zaragoza] Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*, 6. *Primera Serie*. Zaragoza, Madrid, Alianza, 2005.
- [Garcilaso] Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, Edición de Bienvenido Morros. Estudio preliminar de Rafael Lapesa, Barcelona, Crítica, 1995.
- [GCU] Franklin M. Waltman y Louis Cooper, *The Texts and Concordances of Biblioteca Nacional Manuscript 1187 "Gran Conquista de Ultramar"*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985.
- [Heredia, Tucídides] Juan Fernández de Heredia, *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, edición de Luis López Molina, Madrid, Real Academia Española, 1960.
- [Homero, Iliada] Homero, *Homeri Opera. Tomus III. Odysseae Libros I-XII*, Oxford, Oxford University Press, 1917.
- [Homero, Iliada] Homero, *Iliada*, Texto, introducción y notas por José García Blanco y Luis M. Macía Aparicio, Madrid, CSIC, 1991.
- [Iker Jiménez, Enigmas sin resolver II] Iker Jiménez, *Enigmas sin resolver II. Nuevos y sorprendentes expedientes X españoles*, Madrid, Edaf, 2001 [2000].
- [Las Casas, Brevisima] Bartolomé de las Casas, *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, edición de Consuelo Varela, Madrid, Castalia, 1999 [1552].
- [Lazarillo] Anónimo, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Edición, introducción y notas de Aldo Ruffinatto, Madrid, Castalia, 2001.
- [Leomarte, Sumas] Leomarte, *Sumas de Historia Troyana*, edición, prólogo, notas y vocabulario por Agapito Rey, Madrid, Imprenta Aguirre, 1932 [h. 1350].
- [Leopoldo Panero, El lugar del hijo] Leopoldo María Panero, *El lugar del hijo*, Barcelona, Tusquets, 1985.
- [Lezama Lima, Tres tristes tigres] José Lezama Lima, *Tres tristes tigres*, Barcelona, Seix Barral, 1967 [1964-1967].
- [Llamazares, Lluvia] Julio Llamazares, *La lluvia amarilla*, Barcelona, Seix Barral, 1989 [1988].
- [Lope de Rueda, Pasos] Lope de Rueda, *Pasos*, edición de Fernando González Ollé y Vicente Tusón, Madrid, Cátedra, 1981.
- [Luc., Phar.] Lucano, *La Farsalia. Volumen II (Lib. IV-VII)*, texto revisado y traducido por Víctor-José Herrero Llorente, Madrid / Barcelona, CSIC, 1974.

- [Machado, *Campos*] Antonio Machado, *Campos de Castilla*. Edición de Geoffrey Ribans, Madrid, Cátedra, 1989.
- [Mañas, *Historias del Kronen*] José Ángel Mañas, *Historias del Kronen*, Barcelona, Destino, 1994 [1994].
- [Maradona, *Yo soy el Diego*] Diego Armando Maradona, *Yo soy el Diego*, Barcelona, Planeta, 2000.
- [*María egipciaca*] *Vida de Santa María Egipciaca*, estudios, vocabulario, edición de textos, por Manuel Alvar, Madrid, CSIC, 1970.
- [Marías, *Mañana*] Javier Marías, *Mañana en la batalla piensa en mí*, Madrid, Alfaguara bolsillo, 1998, sexta edición [1994].
- [Mena, *Laberinto*] Juan de Mena, *Laberinto de fortuna y otros poemas*, Edición de Carla de Nigris. Estudio preliminar de Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994 [1444].
- [Mesonero, *Memorias*] Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, Barcelona, Crítica, 2008 [1877-1881].
- [Pérez-Reverte, *Maestro*] Arturo Pérez-Reverte, *El maestro de esgrima*, Madrid, Mondadori, 2ª edición, 1992 [1988].
- [Pombo, *Héroe*] *El héroe de las Mansardas de Mansard* Álvaro Pombo, *El héroe de las Mansardas de Mansard*, Anagrama, Barcelona, 1990.
- [Quevedo, *Sueños*] Francisco de Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. de James O. Crosby, Madrid, Castalia, 1993 [1603-1623].
- [Rojas Zorrilla, *Del rey abajo*] Francisco de Rojas Zorrilla, *Del rey abajo, ninguno*. Edición de Brigitte Wittmann, Madrid, Cátedra, 2007.
- [Roland] Anónimo, *La Chanson de Roland. El Cantar de Roldán*. Transcripción, traducción y copia manuscrita del texto paleográfico de Oxford (Ms. Digby 23) a cargo de Ricardo Redoli Morales, Málaga, Universidad de Málaga, 1999.
- [San Juan, *Cántico*] San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual y poesía completa*, edición de Paola Elía y María Jesús Mancho, Barcelona, Crítica, 2002 [1584].
- [Santa Cruz, *Floresta*] Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Edición y estudio preliminar de Mª. Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997.
- [Savater, *Caronte*] Fernando Savater, *Caronte Aguarda*, Madrid, Cátedra, 1981.
- [Shakespeare, *Richard III*] William Shakespeare, *Richard III*, en *Shakespeare. Complete Works*, edited with a glossary by W. J. Craig, London, Oxford University Press, 1905.

- [Suet., *Vita*] C. Suetonio Tranquilo, *Vida de los doce Césares. Volumen I (Lib. I-II)*, texto revisado y traducido por Mariano Bassols de Climent, Barcelona, Alma Mater, 1964.
- [*Tristram Shandy*] Laurence Stern, *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy. Los sermones de Mr. Yorick*, Madrid, Alfaguara, traducción de Javier Marías, 2006.
- [Tusell, *La España de Franco*] Javier Tusell, *La España de Franco. El poder, la oposición y la política exterior durante el franquismo*, Madrid, Historia 16, 1989.
- [Valdés, *Diálogo*] Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*. Edición de Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1998.
- [Valle-Inclán, *Luces*] Ramón del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia. Esperpento*, edición de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Austral, 1999 [1924].
- [Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*] Juan Antonio Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, Barcelona, Planeta, 1985 [1985]
- [Vargas Llosa, *Tía Julia*] Mario Vargas Llosa, *La tía Julia y el escribidor*, Barcelona, Seix Barral, 1977 [1977].
- [Vázquez de Espinosa, *Compendio*] Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, transcrito del manuscrito original por Charles Upson Clark, Washington, Smithsonian Institution, 1948. [1628-1629].
- [Vulg] *Biblia Sacra iuxta latinam vulgatam versionem. Librum genesis*, cura et studio monachorum sancti benedicti, Roma, typis polyglottis vaticanis, 1926.
- [Zorrilla, *Tenorio*] José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*. Edición de Luis Fernández Cifuentes. Estudio preliminar de Ricardo Navas Ruiz, Barcelona, Crítica, 1993 [1844].

ANEXOS



Mapa: Clasificación geográfica documentos del corpus

TABLA: Documentos de la provincia de Córdoba

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Córdoba	1243	¿Gundisalvus Petri, escriptor. Steffanus, scriptor?	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 2	DLE 336	15E
Córdoba	1249	¿Don Esteban, scriptor?	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 3	DLE 339	15E
Córdoba	1251	Pero Iohanes, scriptor (<i>scripsi</i>)	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 4	DLE 340	15E
Córdoba	1252	Dominicus Ferdinandii, frater Petri abbatis (<i>scripsi</i>) Don Muño, vecino del Ajarquía de Córdoba vende cuatro caballerías a Pedro Pérez y a su mujer, vecinos de la colación de San Nicolás	ADF, leg. 591, nº 1	JUC 1	15E
Córdoba	1253	Iohanes Lupi (<i>scripsi</i>)	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 1	DLE 341	15E
Córdoba	1254	Domingo Arnaldo (<i>scripsi</i>)	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 5	DLE 343	15E
Córdoba	1262	Serrazin Annaya, scriptor (<i>scripsi</i>)	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 6	DLE 347	15E
Córdoba	1263	Don Vicent, hijo de don Lorenz scriptor (<i>scripsi</i>)	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 7	DLE 348	15E
Córdoba	1265	Desconocido (<i>Ffecha en Cordoba</i>)	Archivo Monasterio de Carrizo, nº 402	MCA 410	15E
Córdoba	1273	Gil Pérez, hijo de Pero Pérez	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 10	DLE 352	15E
Priego	1345	Fernand Sánchez, escribano del concejo de Priego (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en la villa de Priego</i>)	Archivo de Alcalá la Real	ARE 14	15E
Córdoba	1348	Juan Sánchez, escribano público de Córdoba (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Ffecha en Cordoua</i>)	RAE, docs. regalados por Adolfo de Castro, núm. 16	DLE 359	15E
Córdoba	1370	Ferrán Álvarez, escribano público de Córdoba (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Ffecha en Cordoua</i>)	AHN, Clero secular y regular, Córdoba, leg. 52	DLE 360	15E
Córdoba	1391	Firma del obispo de Córdoba. Carta del obispo de Córdoba al concejo de Alcalá la Real	Archivo de Alcalá la Real	ARE 35	15E
Priego	1453	Firma de Gil Fernández, alcaide de Priego (<i>De Priego</i>) Carta del alcaide de Priego, Gil Fernández, a la ciudad de Alcalá la Real	Archivo de Alcalá la Real	ARE 71	15E
Montilla	1483	Alfonso García, escribano de los reyes, notario público en su corte y escribano público de la villa de Montilla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>otorgamos esta carta en la villa de Montylla</i>)	AHN, leg. 474, cajón 12, nº 60	DAV 264	15E

TABLA: Documentos de la provincia de Huelva

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Niebla	1280	Benito Pérez, escribano de Niebla (<i>fiz escrevir</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 95	MOG 1	15E
Niebla	1290	Johan Martínez, escribano en Niebla (<i>escrevi</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 94	MOG 2	15E
Niebla	1304	Martín Pascual, escribano (<i>escrivi</i>), por mandado de Gonzalo Domínguez, escribano público por el rey en Niebla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Niebla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 92	MOG 3	15E
Moguer	1315	Leonardo Domínguez, escribano en Niebla (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 88	MOG 7	15E
Niebla	1321	Johan Martín, escribano público de Niebla (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Niebla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 87	MOG 11	15E
Niebla	1331	Domingo Iohan, escribano público de Niebla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Niebla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 103	MOG 21	15E
Moguer	1338	Diego Pérez, escribano público de Moguer (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 80	MOG 23	15E
Moguer	1338	García Rodríguez, escribano público de Moguer (<i>escrevi</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 83	MOG 24	15E
Niebla	1340	Diego García, escribano público por el rey en Niebla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Niebla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 104	MOG 25	15E
Moguer	1343	Diego Pérez, escribano público de Moguer (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 124	MOG 30	15E
Niebla	1345	Juan Gutiérrez, escribano público por el rey de Niebla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Niebla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 113	MOG 34	15E
Moguer	1346	Diego Pérez, escribano público de Moguer (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 116	MOG 35	15E
La Palma	1347	Gil Martínez, escribano público por el rey en La Palma (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en La Palma</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 117	MOG 38	15E
Moguer	1349	Ruy García, escribano público de Moguer (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 124 bis	MOG 42	15E
Niebla	1349	Pero Simón, escribano público por el rey en Niebla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Niebla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 120	MOG 43	15E
Moguer	1353	Bartolomé Sánchez, escribano público de Moguer (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 93	MOG 50	15E
Moguer	1372	Ruy García el Mozo, escribano público en Moguer (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 148	MOG 66	15E
Trigueros	1377	Johan González, escribano público en Trigueros por el concejo de Niebla (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Trigueros</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 26	MOG 74	15E
Moguer	1381	Domingo Simón, escribano público en Moguer (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 37	MOG 79	15E
Niebla	1383	Antón Ximénez, escribano público de Niebla (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Niebla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 39	MOG 82	15E
Moguer	1386	Diego Sánchez, escribano público en Moguer (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 118	MOG 84	15E
Moguer	1390	Diego Sánchez, escribano público de Moguer (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 10	MOG 86	15E
Moguer	1412	Benito Ximénez, escribano público de Moguer (<i>fiz escreuir</i>) (<i>Fecha en Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 119	MOG 111	15E
Moguer	1430	Andrés Ferrández, escribano público de Moguer (<i>escreui</i>) (<i>En la villa de Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 2	MOG 125	15E
Moguer	1431	Andrés Ferrández, escribano público de Moguer (<i>escreui</i>) (<i>Fecha la carta en la dicha uilla de Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 59	MOG 127	15E
Palos de la Frontera	1436	Miguel Gómez, escribano público de Palos (<i>escreui</i>) (<i>Fecha en Palos</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 47	MOG 138	15E
Moguer	1453	Ferrand García, escribano público de Moguer (<i>escriui</i>) (<i>en la uilla de Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 20	MOG 163	15E
Moguer	1458	Ferrand García, escribano público de Moguer (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en la uilla de Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 19	MOG 169	15E
Palos de la Frontera	1474	Ruy Sánchez, escribano público de Palos (<i>escriui</i>) (<i>fecha en la dicha villa de Palos</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 56	MOG 179	15E
Moguer	1478	Johan de Espinosa, notario apostólico y escribano público de Moguer (<i>escreui</i>) (<i>fecha en la villa de Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 12, fol. 1r-2r	MOG 181	15E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Moguer	1478	Johan de Espinosa, notario apostólico y escribano público de Moguer (<i>fiz</i>) (<i>en término de la villa de Moguer</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 12, fol. 3r-3v	MOG 183	15E

TABLA: Documentos de la provincia de Cádiz

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Jerez de la Frontera	1318	Pedro Sánchez, escribano público de Jerez (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Cádiz, 416, 4	SP 1249	15E
Jerez de la Frontera	1411	Diego, escribano público de Jerez de la Frontera (<i>fize escribir</i>) (<i>Fecha la carta en la noble cibdat de Xerez de la Frontera</i>)	AHN, Clero, Cádiz, 416, 7	SP 1044	15E
Jerez de la Frontera	1413	Pedro Martínez, escribano público de Jerez de la Frontera (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha la carta en Xérez de la Frontera</i>)	AHN, Clero, Cádiz 416, 6	SP 1362	15E
Jerez de la Frontera	1472	Diego García Picaço, escribano público de Jerez de la Frontera (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha la carta en la muy noble e muy leal cibdad de Xerez de la Frontera</i>)	AHN, Clero, Cádiz, 416, 10	SP 1082	15E
Jerez de la Frontera	1490	Bartolomé de Maya, escribano público de Jerez de la Frontera (<i>fize escribir</i>) (<i>Fecha la carta en la muy noble e muy leal cibdat de Xerez de la Frontera</i>)	AHN, Clero, Cádiz, 416, 1	SP 1045	15E

TABLA: Documentos de la provincia de Jaén

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Andújar	1235	¿Salvador el Asturiano, escribano de concejo? Todo el concejo de Andújar como testigos	AHN Calatrava, leg. 6, núm. 96	DLE 335	15E
Jaén	1270	Juan Rodríguez de Alcaraz (<i>fiz por Pero Ferrandez, escribano público de Jaén</i>)	AHN Calatrava, leg. 6, núm. 126	DLE 350	15E
Baeza	1283	Domingo Pérez, escribano del concejo de Baeza (<i>fiz escribir</i>)	AM Úbeda, Carpeta 4, nº 6	UBE I 46	15E
Úbeda	1294	Sello del concejo de Úbeda	AM Úbeda, caja 5, nº 6	UBE I 62	15E
Úbeda	1298	Sellos del cabildo de la iglesia de Santa María de Úbeda	AM Úbeda, Carpeta 1, nº 10	UBE I 74	15E
Úbeda	1300	Pascual Pérez, escribano del concejo de Úbeda (<i>fiz</i>) Sello del concejo de Úbeda	AM Úbeda, Caja 4, nº 20	UBE I 75	15E
Úbeda	1310	Sello don García, obispo de Jaén (<i>Dada en Úbeda</i>)	AM Úbeda, carpeta 4, nº 9	UBE II 11	15E
Jaén	1311	Sellos del deán y el cabildo de Jaén (<i>Dada en Jahén</i>)	AM Úbeda, carpeta 6, nº 14	UBE II 12	15E
Úbeda	1312	Sello don García, obispo de Jaén (<i>Dada en Vbeda</i>)	AM Úbeda, carpeta 6, nº 16	UBE II 13	15E
Úbeda	1316	Domingo Miguel, escribano público de Úbeda (<i>fiz escribir</i>) (<i>a la puerta de la iglesia de Santo Thomás [Úbeda]</i>)	AM Úbeda, leg. 2, nº 15	UBE II 19	15E
Úbeda	1319	Domingo Miguel, escribano público del concejo de Úbeda (<i>pus mi signo</i>) Sellos de los concejos de Úbeda y Baeza	AM Baeza sig. mod. 1/6/8 (sig. An. 67)	BAEZ 39	15E
Úbeda	1322	Desconocido (<i>Dada en Vbeda</i>) Confirmación del obispo de Jaén de una donación al cabildo de Santa María de Úbeda	AM Úbeda, carpeta 6, nº 17	UBE II 29	15E
Baeza	1326	Johán López, escribano público del concejo de Baeza (<i>fiz escribir</i>) Sello del concejo de Baeza	AM Baeza sig. mod. 1/8/16 (sig. An. 1)	BAEZ 48	15E
Baeza	1329	Johán Martínez, escribano público en Baeza (<i>fis escrevir</i>) (<i>Fecha esta carta en Baeça</i>)	AHN, Uclés, 69, 10	OSAN 8	15E
Úbeda	1337	Martín Ferrádes, escribano (<i>fiz escribir</i>), por mandado de don Johán, obispo de Jaén (<i>Dada en Vbeda</i>)	AM Úbeda, carpeta 2, nº 9	UBE II 60	15E
Úbeda	1337	Desconocido (<i>Dada en Úbeda</i>)	AHN, Clero, Sevilla, 1980, 9	SP 1002	15E
Jaén	1338	Sello del obispo de Jahén (<i>Dada en Ihaén</i>)	AM Úbeda, leg. 2, nº 16	UBE II 70	15E
Villarodrigo	1338	Diego Pérez, escribano público de Alcaraz (<i>en el rio de Vayona, que es camino de Alualadejo de la Sierra [hoy Villarodrigo, Jaén]</i>)	AM Alcaraz, doc. nº 118	MOS 6	15E
Úbeda	1340	Martín Ferrádes, escribano del obispo de Jaén y notario público de Jaén. Sello del obispo de Jaén (<i>Dada en Úbeda</i>)	AM Baeza sig. mod. 1/10/31 (sig. An. 2/30)	BAEZ 71	15E
Beas de Segura	1341	Pero Sánchez, escribano público de Beas de Segura (<i>escriví</i>), Pero Mathes, escribano público de Beas de Segura (<i>so testigo</i>)	AM Baeza sig. mod. 1/11/33 (sig. An. 13)	BAEZ 74	16E
Jaén	1341	Johan Garcia de Balchez, escribano público de Jaén (<i>fiz mio signo</i>) (<i>en los palacios del rey que son en esta cibdat [Jaén]</i>)	AM Baeza sig. mod. 1/11/34 (sig. An. 113)	BAEZ 75	15E
Úbeda	1343	Martín Alfonso, notario público y compañero de la iglesia de Santa María de Úbeda (<i>fiz</i>)	AM Úbeda, Leg. 2, nº 13	UBE II 77	15E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Jaén	1347	Sello de Anrique Anríquez, justicia mayor del rey y caudillo del obispado de Jaén (<i>Fecha en lahen</i>)	AM Baeza sig. mod. 1/13/49 (sig. An. 33)	BAEZ 101	15E
Úbeda	1354	Ferrant Martínez, escribano público del concejo de Úbeda (<i>fiz escribir</i>)	AM Úbeda, carpeta 6, nº 18	UBE II 98	15E
Úbeda	1371	Sello de don Nicolás, obispo de Jaén (<i>Dada en el dicho lugar de Vbeda</i>)	AM Úbeda, carpeta 3, nº 1	UBE II 103	15E
Segura de la Sierra	1383	Juan Romero, escribano público de Segura (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Dada e otorgada en la dicha villa de Sygura</i>)	AHN OO. MM. Archivo histórico de Toledo, nº 21455	MOS 18	16E
Baeza	1386	Rodrigo Alfonso, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>En la çibdat de Baeça</i>)	AM Baeza sig. mod. 1/16/69 (sig. An. 15)	BAEZ 152	15E
Alcalá la Real	1386	Ruy Sánchez, escribano del concejo de Alcalá la Real (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha la carta en Alcalá la Real</i>)	AM Baeza sig. mod. 1/17/70 (sig. An. 86)	BAEZ 153	15E
Úbeda	1389	Gil Ramírez, escribano del concejo (<i>firma</i>), Juan Sánchez, escribano (<i>firma</i>) Sello del concejo de Úbeda	AM Quesada, Pergamino cosido formando el f. 22 del Libro de privilegios del concejo de Quesada	QUES 32	15E
Úbeda	1390	Pero López, escribano del rey y notario público en su corte (<i>fiz escribir</i>), por mandado del concejo de Úbeda (<i>Fecha e otorgada en la dicha çibdat de Vbeda</i>)	AM Úbeda, leg. 1, nº 2	UBE II 120	15E
Alcalá la Real	1398	Pedro Fernández, escribano del concejo de Alcalá la Real (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en Alcalá la Real</i>)	Archivo de Alcalá la Real	ARE 52	15E
Orcera	1431	Pero Sánchez de Belmonte, notario público en todo el maestrazgo de Uclés (<i>en Orçera, arraua de la villa de Segura</i> [Segura de la Sierra])	AHN OO. MM., Uclés, 8, vol. I, nº 18	MOS 43	16E
Martos	1465	Firma de Juan Docampo, comendador de la villa de Martos (<i>Martos dies e seys días de março</i>)	Archivo de Alcalá la Real	ARE 86	15E
Arquillos	1479	Johan Rodríguez de Baeza, escribano de la ciudad de Baeza (<i>fiz escribir</i>), Johan Ruíz de la Puerta, escribano público de la ciudad de Baeza (<i>fiz mio signo</i>) (<i>en Arquillos, cortijo e labrança del conçejo de Rus, logar e castillo e jurisdición de la muy noble, leal e antigua çibdad de Baeça</i>)	AM Baeza sig. mod. 5/1/77 (sig. An. 254)	BAEZ 206	15E
Jaén	1484	Antón Ferranz de Espinosa, escribano público de Jaén (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en la dicha cibdad de Jaén</i>)	AHN, Clero, Jaén, 822, 4	SP 1009	15E

TABLA: Documentos de la provincia de Sevilla

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sevilla	1253	Petrus Luppi, notario público de Sevilla (<i>scripsi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 143, n. 19/1	DNSE 2	15E
Sevilla	1254	Petrus Martini, notario público de Sevilla (<i>scripsi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 119, n. 30/1	DNSE 11	15E
Sevilla	1255	Petrus Luppi, notario público de Sevilla (<i>scripsi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 115, n. 5/1	DNSE 12	15E
Écija	1258	Desconocido. Sello del alcalde de Écija	AHN Calatrava, leg. 6, núm. 113	DLE 345	15E
Sevilla	1262	Remón Pérez, escribano público de Sevilla (<i>escrevi</i>)	AHDL Fondo Otero, nº 413	DNSE 19	15E
Sevilla	1262	Remón Pérez, escribano público de Sevilla (<i>escrevi</i>) Sellos del arzobispo y el cabildo de Sevilla	Archivo Catedral de Sevilla, c. 20, n. 7	DNSE 20	15E
Sevilla	1264	Domingo Muñoz, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>)	Archivo Monasterio de Carrizo, nº 394	MCA 402	15E
Sevilla	1266	Remón Pérez, escribano público de Sevilla (<i>escrivi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 17, n. 11	DNSE 39	15E
Sevilla	1266	Remón Pérez, escribano público de Sevilla (<i>escrivi</i>) Sellos del arzobispo y el cabildo de Sevilla	Archivo Catedral de Sevilla, c. 24, n. 16/1	DNSE 45	15E
Sevilla	1267	Per Yuannes (<i>escrivi</i>) (<i>Dada en Seuilla</i>)	AHN Calatrava, leg. 6, núm. 121	DLE 349	15E
Sevilla	1272	Esteban Tomás, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 92, n. 12	DNSE 54	15E
Sevilla	1272	Johan Domínguez, escribano (<i>escrivi</i>)	A. del convento de San Clemente el Real de Sevilla	DLE 351	15E
Sevilla	1274	Desconocido (<i>Dada en Seuilla</i>)	AHN Órdenes Militares, 213, 5	SP 619	15E
Sevilla	1277	Ferrant Yuanez, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 75, n. 11	DNSE 67	15E
Sevilla	1277	Ferrant Yuanez, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 84, n. 50	DNSE 68	15E
Sevilla	1283	Gonzalvo Pérez, escribano de la ciudad de Sevilla (<i>fize escribir</i>) Sello del concejo de Sevilla	AM Murcia, Perg. originales, nº 52	MUR LXXIX	15E
Sevilla	1284	Pelegrin, escribano de Sevilla (<i>fiz escribir</i>)	A. de San Clemente el Real de Sevilla. Tabla de privilegios	DLE 354	15E
Sevilla	1284	Gonzalvo Martínez, notario público de Sevilla (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en Sevilla</i>)	AHN OOMM, San Juan de Jerusalén, 575, 33	HRL 47	15E
Sevilla	1285	Garci Yuañez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escribir</i>), Johán González, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 87, n. 27	DNSE 79	15E
Sevilla	1292	Román Pérez, escribano de Sevilla (<i>fiz escribir</i>), Domingo López, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 57, n. 1	DNSE 97	15E
Sevilla	1293	Gonzalo Martínez, escribano del concejo de Sevilla (<i>fiz escribir</i>), Alfonso Royz, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 47, n. 8	DNSE 103	15E
Sevilla	1294	Esteban Ferrández, escribano de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Alfonso Ferrández, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 100, n. 4/2	DNSE 105	15E
Sevilla	1294	Garci Yuañez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escribir</i>), Johán Sánchez, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 52, n. 1/3	DNSE 107	15E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sevilla	1295	Gonzalvo Pérez, escribano del concejo de Sevilla (<i>fiz scrivir</i>), Alfonso Pérez, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 119, n. 23	DNSE 111	15E
Sevilla	1295	Remón Pérez (<i>escrivi</i>)	A. de San Clemente el Real de Sevilla. Tabla de privilegios	DLE 356	15E
Sevilla	1297	Johán Ferrández, escribano público de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 40, n. 35/1	DNSE 119	15E
Sevilla	1299	Gonzalo Martínez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Iohán Alfonso, escribano de Sevilla (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 84, n. 13/1	DNSE 123	15E
Sevilla	1299	Johán García, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Antón Ponz, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 84, n. 35/2	DNSE 124	15E
Sevilla	1300	Antón Ordóñez, escribano público del concejo de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Diego Ferrández, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, c. 74, n. 23/2	DNSE 131	15E
Sevilla	1301	Adám Pérez, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 84, n. 7/2	DNS 5	15E
Sevilla	1301	Pero Ferrández, escribano de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Diego Ferrández, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 84, n. 7/3	DNS 6	15E
Sevilla	1304	Antón Ordóñez, escribano de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Martín González, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 23, n. 7/2	DNS 18	15E
Sevilla	1304	Juan Remón, escribano del consistorio (<i>escrevi</i>) (<i>Dada en Seuilla</i>)	AHN Clero, Valladolid, 3441, 15	SP 400	15E
Sevilla	1306	Ordón Gil, escribano de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Ferrant Domínguez, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 88, n. 14	DNS 28	15E
Sevilla	1316	Johán Martínez, escribano de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Alfonso Martínez, el mozo, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 115, n. 14	DNS 61	15E
Sevilla	1317	Ferrant García, escribano de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Johan González, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 86, n. 10	DNS 62	15E
Sevilla	1320	Johan Martínez, escribano de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Ordón García, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 50, n. 34/1	DNS 70	15E
Sevilla	1323	Johan Martínez, escribano de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Gómez Pérez, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 84, n. 39	DNS 79	15E
Sevilla	1324	Domingo Sánchez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Alfonso Gil, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 22, n. 7/1	DNS 81	15E
Sevilla	1327	Domingo Sánchez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Alfonso Gil, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 101, n. 8/1	DNS 88	15E
Sevilla	1327	Johan Martínez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrivir</i>), Iohan García, escribano de Sevilla (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 85, n. 18	DNS 90	15E
Sevilla	1330	Francisco Martínez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Johán López, escribano de Sevilla (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 71, n. 8/1	DNS 103	15E
Sevilla	1335	Johan Mathe, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Alfonso García, escribano de Sevilla (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 40, n. 29	DNS 116	15E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sevilla	1337	Johan García, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Iohan Díaz, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 22, n. 7/15	DNS 129	15E
Sevilla	1338	Alfonso García, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Martín González, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 58, n. 9	DNS 138	15E
Sevilla	1343	Nicolás Ferrández, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Johán Ferrández, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 50, n. 36	DNS 151	15E
Sevilla	1344	Ordón García, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 111	MOG 32	15E
Sevilla	1344	Bartolomé Sánchez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Johán Sánchez, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 181, n. 35	DNS 153	15E
Sevilla	1345	Sello de don Juan, arzobispo de Sevilla (<i>Dada en Seuilla</i>)	A. de la Catedral de Sevilla, 37-3-69	SEV 11	15E
Sevilla	1346	Sello de don Juan, arzobispo de Sevilla (<i>Dada en Seuilla</i>)	A. de la Catedral de Sevilla, 40-5-32	SEV 12	15E
Sevilla	1346	Desconocido (<i>dada en Sevilla</i>)	A. de la Catedral de Sevilla, leg. 11, núm. 7, caja 60.3.41	DLE 358	15E
Sevilla	1347	Ordón García, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Martín Alfonso, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 219	DNS 166	15E
Sevilla	1347	Alfonso Gómez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Pero Rodríguez, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 114, 52/1	DNS 171	15E
Sevilla	1349	Martín González, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>), Nicolás Pérez, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Catedral de Sevilla, sec. IX, c. 59, n. 9	DNS 179	15E
Sevilla	1350	Ferrant Martínez, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>), Domingo Sánchez, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 121	MOG 44	15E
Sevilla	1353	Alvar Pérez, escribano público de Sevilla (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 100	MOG 49	15E
Sevilla	1363	Diego Rodríguez, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>), Alfonso Díaz, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 153	MOG 62	15E
Sevilla	1375	Sello del concejo de Sevilla	Archivo Ducal de Medinaceli, Sec. Alcalá, leg. 31, nº 45	SEV VII	15E
Sevilla	1378	Ferrant Alonso, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>), Johan Alfonso, escribano de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	Archivo Diocesano de Huelva, perg. nº 130	MOG 76	15E
Sevilla	1388	Esteban García, escribano de Sevilla (<i>escreví</i>), Johán Alfón, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	A. de la Catedral de Sevilla, 39-3-16, 8	SEV 18	15E
Écija	1396	Desconocido (<i>En la villa de Écija</i>)	AHN Catedral de Toledo, caja 230, E-164	DLE 361	15E
Sevilla	1398	Alfonso González, escribano público de Sevilla (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Seuilla</i>)	AM Sevilla, 39-3-16.32	SEV 19	15E
Sevilla	1423	García Sánchez, escribano público de Sevilla (<i>fize escrevir</i>) (<i>Fecha la carta en Sevilla</i>)	AHN Osuna, leg. 1735, nº 5 (3)	ALU 19	15E
Sevilla	1478	Alfonso de Andújar, escribano de cámara de los reyes y notario público en todos sus reinos (<i>fize escrevir</i>) (<i>fecha en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla</i>)	AGS, Patronato Real, 11-39	SP 1280	15E
Sevilla	1483	Bernal Fernández, escribano público de Sevilla (<i>En la muy noble e muy leal cibdad de Sevilla</i>)	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 5, Bernal Fernández, 1485, Sign. 5. 11, f. 11v	PSE 32	15E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sevilla	1485	Bernal Fernández, escribano público de Sevilla (<i>En la muy noble e muy leal çibdad de Sevilla</i>)	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 5, Bernal Fernández, 1483, Sign. 5. 9, f. 4v-5v	PSE 26	15E
Sevilla	1486	Luis García de Celada, escribano público de Sevilla	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 9, Luis García de Celada, 1486, Sign. 9. 13, f. 159r-160r	PSE 33	15E
Sevilla	1489	Antón Ruiz de Porras, escribano público de Sevilla (<i>estando dentro en la lonja de los ginoveses que es en esta çibdad</i> [Sevilla])	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 3, Antón Ruiz de Porras, 1489, Sign. 3. 1, f. 251v-252v	PSE 41	15E
Sevilla	1492	Gonzalo Bernal de la Becerra, escribano público de Sevilla	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 5, Gonzalo Bernal de la Becerra, 1492, Sign. 5. 14, f. 32r-v	PSE 47	15E
Sevilla	1495	Bartolomé Sánchez de Porras, escribano público de Sevilla (<i>fise escriuir</i>) (<i>en la muy noble e muy leal çibdad de Sevilla</i>)	Archivo de la Casa de Alba	CDD 320	15E
Sevilla	1495	Francisco Segura, escribano público de Sevilla (<i>En la muy noble e muy leal çibdad de Sevilla</i>)	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 4, Francisco Segura, 1495, Sign. 4. 2, f. 14r-16v	PSE 56	15E
Sevilla	1497	Juan Ruiz de Porras, escribano público de Sevilla	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 3, Juan Ruiz de Porras, 1497, Sign. 3. 2, f. 95r-v	PSE 75	15E
Sevilla	1497	Juan Ruiz de Porras, escribano público de Sevilla (<i>fecha e otorgada en la çibdad de Sevilla</i>)	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 3, Juan Ruiz de Porras, 1497, Sign. 3. 2, f. 546r-548r	PSE 81	15E
Sevilla	1499	Luis García de Celada, escribano público de Sevilla	Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, Oficio 9, Luis García de Celada, 1499, Sign. 9. 32, f. 52v-52 bis v	PSE 86	15E

TABLA: Documentos de la provincia de Huesca

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Montearagón	1225	Sello de Joan Garceiz, abad de Montearagón (<i>mandámosla fer e partir por abc</i>)	AHN, Clero, Huesca, 646, 18	SP 974	11D
San Juan de la Peña	1229	Gil de Tris, notario público, por mandado de Johan Magro, capellán y vecino de la villa de Tauste (<i>scrivie</i>) (<i>Feyto fue esto nel monesterio sobredito</i> [San Juan de la Peña])	AHN, Clero, 723, 2	SJP 22	11D
Huesca	1258	En presencia de don Gillem de Uilla Passans, in te [timonio de don Arnalt Aguler r de don Julian de Saragolla, ciudadanos dUolca	A.M. de Huesca, perg. núm. 165	NT 1	11D
Montearagón	1260	Pero Ortiz, notario del monasterio de Montearagón (<i>fic</i>)	AHN Montearagón, P-90	NT 2	11D
San Urbez	1262	Domingo de Luser, escribano público (<i>scrivia</i>)	A. M. de Huesca perg. núm. 279	NT 3	11D
Santa María de Buil	1263	Pero Pérez, notario público de Boyl (<i>escrivie</i>)	A. P. de Alquézar, signatura cronológica	NT 4	11D
Santa María de Buil	1263	Pero Pérez, notario público de Boyl (<i>escrivie</i>)	A. P. de Alquézar, signatura cronológica	NT 5	11D
Huesca	1264	Pero Ramón Pimparel, escribano público de Huesca (<i>escrivie</i>) (<i>Dada en la claustra de San Pere dauan dito</i> [San Pedro el Viejo])	A.M. de Huesca, perg. núm. 310	NT 6	11D
Miranda	1266	Pedro, por mandamiento de Salvador, notario público de Pintano (<i>scriule</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, Jaca, P-103	NT 7	11D
Hecho	1266	Aznar Jiménez, notario público de Hecho (<i>scripsit</i>) (<i>feita en la egleya de Sant Per de Siresa</i>)	A. C. de Huesca, Libro de la Cadena, pág. 414	NT 8	11D
Huesca	1266	Pero Ramón Pimparel, escribano público de Huesca (<i>escrivie</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 247	NT 9	11D
Huesca	1266	Miguel de Anzano, notario público de Huesca (<i>scripsit</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 73	NT 10	11D
Huesca	1268	Miguel de Anzano, notario público de Huesca (<i>scripsit</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 15	NT 11	11D
Huesca	1268	Pero Ramón Pimparel, escribano público de Huesca (<i>escrivie</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 278	NT 12	11D
Huesca	1268	Miguel de Anzano, notario público de Huesca (<i>scripsit</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 277	NT 13	11D
Jaca	1268	Domingo Pérez de Garissa, notario público por todo el reino de Aragón (<i>scrivir fiz</i>) (<i>feto fue esto en Jacca</i>)	AHN Clero, Huesca, 618, 11	SP 873	11D
Huesca	1269	Miguel de Anzano, notario público de Huesca (<i>scripsit</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 246	NT 14	11D
Montearagón	1270	Pedro Egidio (<i>scripsit</i>), por mandado del abad de Montearagón	AHN Montearagón, P-270	NT 15	11D
Biescas	1270	Pedro de Arompesacos, escribano público de Biescas (<i>scribie</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-616	NT 17	11D
Santa Cruz de la Serós	1271	García Chophino, notario público de Santa Cruz (<i>scrivie</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, Jaca, P-109	NT 19	11D
Huesca	1271	García Dona Benayas, escribano público de Huesca (<i>escrivie</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, Jaca, P-110	NT 20	11D
Huesca	1271	Tomás de Labata, notario público de Huesca (<i>escrivie</i>)	AHN Montearagón, P-275	NT 21	11D
Huesca	1272	Bartolomé de Olvito, notario público de Huesca (<i>scrivie</i>)	AHN Iglesia de San Vicente, Huesca, P- 3	NT 22	11D
Panzano	1272	Domingo Ferrer, notario público de Panzano (<i>escrivie</i>)	A.M. de Huesca, P-113	NT 23	11D
Angüés y Velillas	1272	Señal de don Michel Perez, notario público de Angüés y Velillas (<i>scrivie</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 282	NT 24	11D
Huesca	1273	Tomás de Labata, notario público de Huesca (<i>signal facie</i>)	AHN Montearagón, P-280	NT 25	11D
Huesca	1273	Tomás de Labata, notario público de Huesca (<i>esta carta repare y mi signal fecie</i>)	AHN. Montearagón, P-279	NT 26	11D
Huesca	1274	Domingo de Arguis, notario público de Huesca (<i>esta carta fiz</i>)	AHN. Montearagón, P-281	NT 27	11D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Huesca	1274	Pero Ramón Pimparel, escribano público de Huesca (<i>escrivíe</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, Jaca, P-113	NT 28	11D
Panzano	1274	Andreu, notario público de Panzano (<i>escrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 176	NT 29	11D
Panzano	1274	Andreu, notario público de Panzano (<i>escrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 68	NT 30	11D
Huesca	1274	Pere Tallol y Miguel de Barrio Nuevo, notarios públicos de Huesca (<i>escrivíe</i>)	AHN Carmelitas de Huesca, P-1. Traslado coetáneo de su original.	NT 31	11D
Huesca	1275	Pere Ferrer, notario público de Huesca (<i>escrivíe</i>)	AHN Predicadores de Huesca, P-11	NT 32	11D
Bespén	1275	García de Ondodo, escribano público de Bespén (<i>scrivíe</i>)	AHN Montearagón, P-291	NT 33	11D
Huesca	1275	Domingo de Arguis, notario público de Huesca (<i>escrivíe</i>)	AHN Montearagón, P-295	NT 34	11D
Santa Cilia	1275	Domingo Ferrer, notario público de Santa Cecilia	A.M. de Huesca, perg. núm. 114	NT35	11D
Quicena	1275	García Dona Benayas, escribano público de Huesca (<i>escrivíe</i>) (<i>estant en quicena</i>)	AHN Clero, Huesca, 650, 7	SP 806	11D
Huesca	1275	Benedet de Castellón, notario público de Huesca (<i>escrevíe</i>)	AHN Clero, Huesca, 650, 6	SP 846	11D
Huesca	1276	Domingo de Arguis, notario público de Huesca (<i>scrivíó</i>) (<i>Feyto fue esto en el castiello de Sant Garren</i>)	AHN Dominicos de Nuestra Señora de los Ángeles, Huesca, P-12	NT 38	11D
Alcubierre	1276	Arnal de Tena, notario público de Alcubierre (<i>escrivíe</i>)	AHN Montearagón, P-315	NT 39	11D
Huesca	1276	Domingo de Arguis, notario público de Huesca (<i>scrivíó</i>)	AHN Clero, Montearagón (Huesca), 650, 15	SP 876	11D
Huesca	1276	Domingo de Arguis, notario público de Huesca (<i>scrivíó</i>)	AHN Clero, Montearagón (Huesca), 650, 19	SP 877	11D
Huesca	1276	Domingo de Arguis, notario público de Huesca (<i>scrivíó</i>)	AHN Clero, Montearagón (Huesca), 650, 22	SP 878	11D
Huesca	1277	Ramón Tallol, notario público de Huesca (<i>escrivíe</i>)	AHN Montearagón, P-328	NT 40	11D
Molinos (ayunt. Lascasas)	1277	Domingo Puyol, escribano público de Molinos (<i>scrivíe</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, Jaca, P-118	NT 41	11D
Santa Cilia de Jaca	1277	Gil de Aunes, notario público de Santa Cilia (<i>escrivíe</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, Jaca, P-119	NT 42	11D
Panzano	1278	Andreu, notario público de Panzano (<i>scrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 283	NT 43	11D
Huesca	1278	Miguel de Anzano, escribano público de Huesca (<i>scrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 16	NT 44	11D
Huesca	1278	Miguel de Anzano, escribano público de Huesca (<i>scrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 222	NT 45	11D
Huerta de Vero	1279	Juan de Huerta, escribano público de Huerta y de Bagen (<i>escrivíe</i>)	A. P. de Alquézar	NT 46	11D
Huesca	1279	Miguel de Anzano, escribano público de Huesca (<i>scrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 115	NT 47	11D
Huesca	1279	Miguel Violeta, notario público de Huesca (<i>scrivíe</i>)	AHN Montearagón, P-339	NT 48	11D
Huesca	1279	Tomás de Labata, notario público de Huesca (<i>scrivíe</i>)	AHN Montearagón, P-334 bis	NT 49	11D
Huesca	1279	Guillem de Loças, notario público de Huesca (<i>escrivíe</i>) (<i>Feito en Osca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 652, 2	SP 807	11D
Santa Cilia	1281	Domingo Ferrer, notario público de Santa Cilia (<i>escrivíe</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 175	NT 51	11D
Santa Cilia	1281	Domingo Ferrer, notario público de Santa Cilia (<i>escrivíe</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 175, carta 2ª	NT 52	11D
Santa Cilia	1281	Domingo Ferrer, notario público de Santa Cilia (<i>escrivíe</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 258	NT 53	11D
Huesca	1281	García de Cámaras, notario público de Huesca (<i>escrivíe</i>)	AHN Clero, Huesca, 652, 7	SP 847	11D
Huesca	1281	Ramón Caillol, notario público de Huesca (<i>scrivíe</i>)	AHN Clero, Huesca, 652, 11	SP 848	11D
Apiés	1282	Jimeno de Marcuello, notario público de Apiés (<i>scrivíó</i>)	AHN Clero, Huesca, 652, 13	SP 975	11D
Montearagón	1283	Miguel de San Freiros, notario de Montearagón (<i>scrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 280	NT 54	11D
Castejón de Araniés	1284	Juan de Castejón de Liesa, escribano público (<i>scrivíe</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 255	NT 56	11D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Ponzano	1284	Ramón de la Torre, notario público de Ponzano (<i>fizo y ensarró</i>)	A. P. de Alquézar, signatura cronológica	NT 57	11D
Montearagón	1287	Otorgada por el abad de Montearagón	AHN Montearagón, P-111	NT 58	11D
Huesca	1287	Pedro Inglés, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz de Jaca, P-125	NT 59	11D
Huesca	1287	Juan Salmón, notario público de Huesca (<i>facié</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 269	NT 60	11D
Novales	1288	Iohan Pérez de la Corona, notario público de Novales (<i>escrivie</i>)	AMSCH, leg. nº 2	SCH 28	11D
Huesca	1289	Rodrigo de Vieu, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 281	NT 61	11D
Matidero	1289	Bartolomé de Matidero, notario público de la junta de Sarablo (<i>escrivia</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 76	NT 62	11D
Huesca	1289	Pedro Ferrer, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Clero, Montearagón (Huesca), 654, 2	SP 879	11D
Huesca	1289	Pedro Ferrer, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Clero, Huesca, 654, 5	SP 813	11D
Huesca	1289	Pedro Ferrer, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Clero, Huesca, 654, 4	SP 814	11D
Huesca	1290	Miguel de Igrés, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	A.M. de Huesca, perg. núm. 75	NT 63	11D
Huesca	1290	Tomás de Lavarra, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Clero, Montearagón (Huesca), 654, 8	SP 880	11D
Huesca	1290	Pedro Ferrer, notario público de Huesca (<i>scrivié</i>)	AHN Clero, Huesca, 654, 7	SP 812	11D
Belsué	1290	Pedro la Fuent, notario público de Santa Olaya de Peña (<i>escripuye</i>) (<i>estant en la villa de balsue feyto fo esto</i>)	AHN Clero, Huesca, 654, 10	SP 1413	11D
Huesca	1291	Ferrer de Barbero, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Clero, Montearagón (Huesca), 654, 13	SP 881	11D
Huesca	1291	Gil de Fraga, notario público de Huesca (<i>scrivié</i>)	AHN Clero, Huesca, 654, 14	SP 803	11D
Naval	1292	Domingo de Arao, escribano público de Naval (<i>escrivia</i>)	AHN Montearagón, P-370	NT 64	11D
Jaca	1292	Guallart de Seta, notario público de Jaca (<i>escrivié</i>)	A. M. de Aisa, perg. núm. 2	NT 65	11D
Aínsa	1292	Ramón de Alagón, notario público de Aínsa (<i>escrivié</i>)	AHN San Victorián, P-272	NT 66	11D
Barbastro	1293	Ramón de Monzón, notario público de Barbastro (<i>escrivié</i>)	A. M. de Alquézar, signatura cronológica	NT 67	11D
Huesca	1293	Domingo de Aroyeda, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Dominicos de Nuestra Señora de los Ángeles, Huesca, P-21	NT 68	11D
Huesca	1293	Jordán de la Xafarra, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	AHN Montearagón, P-373	NT 69	11D
Monclús	1295	García Castillón, notario público de Monclús (<i>escrivié</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-636	NT 70	11D
Huesca	1295	Rodrigo de Vieu, notario público de Huesca (<i>escrivié</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 178	NT 71	11D
Santa Cilia de Jaca	1296	Xemén de Bailo, notario público y jurado de Santa Cilia (<i>escrivié</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-638	NT 72	11D
Miranda, aldea de Sariñena	1299	Miguel de Atiert, notario de Miranda (<i>escrivié</i>)	AHN Mercedarios de Huesca, P-1	NT 73	11D
La Perdiguera, part. de Barbastro	1299	De nos do Alfonso de Castel nou, sobrejuntero de Huesca (<i>Data en la Perdiguera</i>)	A. M. de Alquézar, signatura cronológica	NT 74	11D
Jaca	1299	Pere Aldeguer notario de Jaca (<i>escrivié</i>)	A. P. de Ansó, perg. núm. 1	NT 75	11D
Santa Cruz de la Serós	1300	García Sánchez, notario de Santa Cruz (<i>escrivié</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz de Jaca, P-143	NT 76	11D
Liesa	1300	Juan de Castejón, escribano público de Liesa (<i>escrivié</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 289	NT 77	11D
Huesca	1300	Ferrer de Barbastro, notario público de Huesca (<i>fiz</i>)	AMSCH, leg. nº 2	SCH 38	11D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Montearagón	1301	Pedro López de Pueyo, notario de la honor de Montearagón (<i>escribió</i>) (<i>Feito fue esto en Montaragón</i>)	AHN, Clero, Montearagón (Huesca), 657, 18	SP 882	11D
Casbas de Huesca	1301	Artal de Palacio, notario público de Bandalies (<i>signo</i>)	Archivo Municipal de Casbas, leg. nº 9	CPA 234	11D
Jaca	1302	Nicolao de Avena, notario público de Jaca (<i>escribió</i>)	AHN Summo Portu, E-56	NT 79	11D
Ansó	1304	Domingo Sánchez, escribano del valle de Ansó (<i>escribió</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-660	NT 80	11D
Huesca	1304	Juan de Latorre, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 306	NT 81	11D
Huesca	1304	Jordán de la Xafarra, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 225	NT 82	11D
Jaca	1304	Bartolomé de Espierlo, notario público de Jaca (<i>escribió</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-663	NT 83	11D
Jaca	1304	Sancho de Beniés, notario público de Jaca (<i>escribió</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-664	NT 84	11D
San Victorián	1305	Pedro López de Arafantç, notario público dela honor de sant Vitorian e de Muro Tierrantona (<i>escribió</i>)	AHN San Victorián, P-298	NT 85	11D
Huesca	1306	Miguel de Igríes, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 83	NT 86	11D
Valle de Sarrablo	1306	Juan Pérez de Antillón, notario público de la junta de Sarrablo (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 216	NT 87	11D
Huesca	1306	Miguel de Igríes, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 98	NT 88	11D
Santa Cilia	1306	Domingo Ferrer, notario público de Santa Cilia (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 84	NT 89	11D
Aínsa	1307	Ramón de Alagón, notario de Aínsa	AHN San Victorián, P-300	NT 90	11D
Huesca	1307	Guillén de Buil, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 311	NT 91	11D
Torruellola de la Plana	1309	Juan de Gueusa, notario público de las juntas de Sarrablo y de Guarga (<i>escribió</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-674	NT 92	11D
San Victorián	1311	Pedro López de Arafantç, notario público dela honor de sant Vitorian e de Muro Tierrantona (<i>escribió</i>)	AHN San Victorián, P-310	NT 94	11D
Jaca	1312	Juan de Esa, notario público de Jaca (<i>escribió</i>)	A. C. de Jaca, perg. núm. 19	NT 95	11D
Huesca	1313	Juan de la Torre, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 307	NT 96	11D
Bailo	1313	Fortún López, notario de Bailo y de Laures (<i>escribió</i>) Todos los testigos son vecinos de Bailo	AHN Clero, 729, 1	SJP 34	11D
Huesca	1314	Juan de la Torre, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 122	NT 97	11D
Jaca	1317	Gil de Ipas, notario público de Jaca (<i>escribió</i>)	AHN Summo Portu, E-70	NT 98	11D
Valle de Tena	1318	Pero Verg, notario público del valle de Tena (<i>ensarré</i>), Pedro de Pueyo, notario público del valle de Tena (<i>escribió</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-697	NT 99	11D
Panzano	1321	García Panzano, notario público de Panzano (<i>signal</i>); Artal de Adlor (<i>escribió</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 69	NT 100	11D
Abiego	1325	Domingo Moreu, notario público de Abiego (<i>escribió</i>)	A. P. de Alquézar, signatura cronológica	NT 101	11D
Huesca	1326	Jaime de Anzano, notario público de Huesca (<i>escribió</i>)	A. M. de Aínsa, perg. núm. 1	NT 102	11D
Alberuela de Liena	1327	Domingo Pérez de Barbastro, notario público de Alberuela (<i>escribió</i>)	A. M. de Alquézar, signatura cronológica	NT 103	11D
Jaca	1329	Gil Sánchez de Tolsana, notario público del merinado de Jaca (<i>escribió</i>)	AHN Franciscanos de Jaca, P-4	NT 104	11D
Jaca	1331	Francés de Bonsón, notario público de Jaca (<i>est traslat de su original saqué</i>)	A. M. de Aisa, perg. núm. 4. Traslado coetáneo del original.	NT 105	11D
Huesca	1336	Martín López de Sant Just, notario público de la ciudad de Huesca (<i>escribió</i>) (<i>feyto en Huesca</i>)	AMSCH leg. nº 4	SCH 76	11D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Ena	1336	Ponz de Zoprat, notario público de Ena y de la honor del monasterio de San Juan de la Peña y del monasterio de Sta. Cruz y de la junta del valle de Atares (<i>escribie</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, P-138	NT 106	11D
Barbastro	1337	Domingo Amargos, notario público de Barbastro (<i>escribie</i>)	AHN San Juan de la Peña, P-739	NT 107	11D
Perrarrúa	1338	Ramón del Agullero, notario público de Perrarrúa (<i>mi sinal aquí pose</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, P-174	NT 108	11D
Huesca	1339	Lorenz de Uncastillo, vecino de Huesca y notario público (<i>escribir fiz</i>) (<i>feito en Huesca</i>)	AMSCH leg. nº 4	SCH 78	11D
Jaca	1340	García Pérez de Asieso, notario público de Jaca (<i>escribie</i>)	A. C. de Jaca, perg. núm. 12	NT 109	11D
Valle de Sarrablo	1342	Juan de Gara, notario público de las juntas de Sarrablo y de Guarqa	A. P. de Alquézar, signature cronológica	NT 111	11D
Sardas	1344	Pedro Jiménez de Sardas, notario público de las juntas de Basa y de Sarrablo (<i>escribie</i>)	A. P. de Cortillas, perg. núm. 1	NT 112	11D
Bielsa	1349	Castayn de Cortina, notario público de Bielsa (<i>escribir facié</i>)	A. M. de Ainsa, perg. núm. 2	NT 113	11D
Gistain	1350	Pelegrín de Castro, notario público del valle de Gistau (<i>escribie</i>)	A. M. de Ainsa, perg. núm. 3	NT 114	11D
Botaya	1351	Sancho López de Botaya, notario público del reino de Aragón (<i>escribie</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, P-90	NT 115	11D
Aínsa	1352	Jaime Riquer, notario general del reino de Aragón (<i>escribie</i>)	A. M. de Ainsa, perg. núm. 5	NT 116	11D
Huesca	1352	Guillem de Ladux, notario público de Huesca (<i>scribir fizie</i>) (<i>facto en Huesca</i>)	AMSCH leg. nº 5	SCH 99	11D
Ansó	1357	Sancho Aznar, notario público del reino de Aragón y del valle de Ansó (<i>saqué y escribie</i>)	A. P. de Ansó, perg. núm. 2	NT 117	11D
Huesca	1358	Guillén de la Dux, notario público de Huesca (<i>escribir fize</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 80	NT 118	11D
Banastón	1359	Jordán de Arasante, , notario público de Banastón y del monasterio y de la honor de San Victorián (<i>escribie</i>)	AHN San Victorián, P-327	NT 119	11D
Panzano	1360	Ramón Fort, notario público de Panzano (<i>escribie</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 284	NT 120	11D
Graus	1360	Domingo Pérez de la Closa, notario público de Graus (<i>escribir facié</i>)	AHN San Victorián, P-333	NT 121	11D
Jaca	1361	Pedro Sánchez	A. M. de Huesca, Libro de protocolos del notario Pedro Sánchez, año 1361, folios 77-78	NT 122	11D
San Juan de la Peña	1361	Salvador López de Salvatierra, notario público por toda la tierra de Aragón (<i>scribie</i>) (<i>Feyto en el dito monasterio</i> [San Juan de la Peña]) Sellos del abad y del monasterio de San Juan de la Peña	AHN Clero, 734, 5	SJP 42	11D
Aínsa	1362	Jaime de Elson, notario público de Aínsa (<i>escribie</i>)	A. P. de Ainsa, perg. núm. 91	NT 123	11D
Jaca	1363	Gil Sánchez de Tolosana, notario público de Jaca (<i>escribie</i>)	AHN Summo Portu, P-126	NT 124	11D
Huesca	1365	Alamán Sánchez de Uncastillo, notario público de Huesca (<i>scribir fiz</i>) (<i>feito en Huesca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 617, 7	SP 960	11D
Huesca	1369	Andreu de Aguas, notario público de Huesca (<i>escribie</i>)	A. M. de Huesca, perg. núm. 132	NT 125	11D
Ansó	1370	Sancho Aznárez, notario público de la val de Ansó (<i>escribir fiz</i>)	A. M. de Ansó, perg. núm. 1	NT 126	11D
Aínsa	1373	Jaime Riquer, notario público de Aínsa (<i>escribir fiz</i>)	A. P. de Ainsa, perg. núm. 96	NT 127	11D
Banastón	1380	Juan de Monzón, notario público de Banasto y de la honor y tierra del monasterio de San Victorián (<i>escribie</i>)	AHN San Victorián, P-342	NT 129	11D
Huesca	1383	Juan López de Loarre, notario público de la ciudad de Huesca (<i>escribié</i>) (<i>feito en la ciudat d'Uesca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 591, 5	SP 947	11D
Huesca	1385	Andreu Daso, notario público de Huesca (<i>escribi</i>) (<i>feito en Huesca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 617, 11	SP 883	11D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Jaca	1388	Palacín Pérez, notario público por todo el reino de Aragón y habitante en la ciudad de Jaca (<i>escrivié</i>) (<i>feito en la ciutat de Jaca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 618, 9	SP 978	11D
Banastón	1390	Juan de Monzón, notario público de Banasto y de la honor y tierra del monasterio de San Victorián (<i>escrivie</i>)	AHN San Victorián, P-349	NT 130	11D
Jaca	1391	Guillem Beltrán de la Laguna, habitante de Jaca, notario público por todo el reino de Aragón (<i>escribir fiz</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, P-225	NT 131	11D
Montearagón	1391	Lop d'Albero, habitante de Zaragoza y notario general de la tierra de Aragón (<i>scrive</i>) (<i>fecho en el dito monasterio de Montearagon</i>)	APSP0 Carp. 1/18	OLIT 60	11D
Huesca	1392	Miguel de Igries, notario público de la ciudad de Huesca (<i>signo</i>) (<i>feyto en Huesca en la claustra de la casa de Santa Maria de la Merce</i>)	AMSCH leg. nº 7	SCH 124	11D
Huesca	1394	Joán de Barbastro, notario público de la ciutat de Huesca (<i>escrivié</i>) (<i>en Huesca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 617, 12	SP 1411	11D
Jaca	1396	Palazín, notario público de la ciudad de Jaca (<i>escrivié</i>) (<i>Feito en Jaca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 618, 18	SP 874	11D
Jaca	1404	García Bonet de Acomuer, notario público en todo el reino de Aragón y vecino de Jaca (<i>scriuje</i>) (<i>feyto en en la dita ciutat de Jacca</i>)	AM Jaca, Cajón 18 "Salarios de subalternos..", s/n	JAC 5	11D
Jaca	1409	Miguel Alamán (<i>Feyto fue aquesto en la ciutat de Jacca</i>)	AM Jaca, Protocolos de Miguel Alamán, año 1409, fols. 54-56	NT 133	11D
Ascara	1412	Sancho de Arto, habitante de Jaca, notario público por todo el reino de Aragón (<i>escriuie</i>) (<i>en el logar de Ascar</i>)	AHN Benedictinas de Santa Cruz, P-233	NT 134	11D
Abay	1420	Antón Ordaniso (<i>enel lugar de Auay</i>)	AM Jaca, Protocolos de Antón Ordaniso, año 1420, fols. 2v-8	NT 135	11D
Jaca	1435	Sancho de Arto, habitante de Jaca, notario público por todo el reino de Aragón (<i>en la ciutat de Jacca</i>)	AM Jaca, Protocolos de Sancho de Arto, año 1435, fols. 38v-39 y 45	NT 139	11D
Jaca	1435	Sancho de Arto, habitante de Jaca, notario público por todo el reino de Aragón	AM Jaca, Protocolos de Sancho de Arto, año 1435, fols. 67v y 68	NT 140	11D
Huesca	1435	Lorenzo, notario público de la ciudad de Huesca (<i>scriuje</i>) (<i>feyto en la Ciutat de huesca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 617, 13	SP 844	11D
Orna de Gállego	1441	Juan de Buisa (<i>in loco Orna</i>)	AM Jaca, Protocolos de Juan de Buisa, año 1441, fols. 14-17	NT 142	11D
Jaca	1446	Sancho de Arto, habitante de Jaca, notario público por todo el reino de Aragón (<i>scriuie</i>) (<i>Ffeyto dentro la casa capital de la dita seu Jaca</i>)	AC Jaca, doc. sin clasificar	JAC 8	11D
Huesca	1454	Joán d'Ara, notario público de la ciutat de Huesca (<i>escrivié</i>) (<i>feito en la ciutat de Huesca</i>)	AHN, Clero, Huesca, 591, 10	SP 948	11D
Jaca	1459	Blasco Jiménez de Sinués, notario público en los reinos de Aragón y Valencia, vecino de Jaca (<i>scriuie</i>) (<i>Ffeyto en la ciutat de Jacca</i>)	AC Jaca, doc. sin clasificar	JAC 9	11D
Jaca	1464	Blasco Jiménez (<i>en la ciutat de Jacca</i>)	AM Jaca, Protocolos de Blasco Jiménez, año 1464, fols. 28 y ss.	NT 145	11D
Jaca	1465	Domingo de Campo, vecino de Jaca y notario público por la tierra del rey de Aragón (<i>scriuir fiz</i>) (<i>Ffeytas en las casas capitulares dela seu de la ciutat de jacca</i>)	AC Jaca, doc. sin clasificar	JAC 10	11D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Jaca	1471	Martín de Rayza, vecino de Jaca y notario público en los reinos de Aragón y Valencia (<i>screuie</i>) (<i>Ffeyto en la ciudat de Jacca</i>)	AM Jaca, Cajón 40: "Firmas modernas"	JAC 11	11D
Cillas	1473	Jordan de Januas, habitante en el lugar de Santa Olaria, notario público de Santa Olaria, de la ribera de Fiscal, de Ciellas y del valle de Solana (<i>escriuie</i>) (<i>Feyto fue en el lugar de Ciellyas</i>)	Archivo Parroquial de Cortillas, perg. nº 2	NT 147	11D
Jaca	1476	Domingo de Campo, notario (<i>Jacce</i>)	AM Jaca, Protocolos de Domingo de Campo, año 1476, fol. 3	NT 148	11D
Gavín	1484	Miguel Guillén, habitante del lugar de Panticosa, notario público por los reinos de Aragón y Valencia (<i>scriuie</i>) (<i>en el lugar de Gauin</i>)	AM Biescas, perg. nº 2	NT 149	11D
Pueyo de Aragués	1495	Sancho Borroy, habitante en el lugar de Coscojuela de Sobrarbe, por autoridad real notario público en todo el reino de Aragón (<i>escriuje</i>) (<i>Feyto en el lugar del Pueyo de Araguest</i>)	AHN, San Victorián, P-410	NT 150	11D

TABLA: Documentos de la provincia de Teruel

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Albarracín	1227	Andrés, notario de don Pero Ferrer, señor de Albarracín. Testamento de don Pero Ferrer, señor de Albarracín (<i>fue fecho en presencia del señor don Diago, por la gracia de Dios obispo de Santa María [...] e de don Lorenz, alcaide de Santa María</i>)	AHN Clero, Zaragoza, 3666, 3	SP 1223	12D
Montalbán	1247	Pedro Molinus (<i>scripsit</i>) Donación de Domingo Montalbán, freire, al comendador de Montalbán. El convento de Montalbán como testigos; como fiadores, los justicias de Montalbán	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 30	OSCA 38	12D
Montalbán	1257	Sello de Rodrigo Ivannes, comendador de Montalbán	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 38	OSCA I 44	12D
Teruel	1257	Signum R, público notario Turilli qui hanc scripsit	AHN, OO. MM., 324, 20	OST 36	12D
Albarracín	1258	Martín López, notario del concejo de Santa María de Albarracín, por mandamiento del señor don Álvar Pérez, señor de Albarracín (<i>fizo</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3673, 7	SP 830	12D
Teruel	1261	J. Daroc, notario público de Teruel (<i>fizo</i>)	AHN, OO. MM., 324, 13	OST 39	12D
Teruel	1262	Pero Caragoçano, escribano público de Teruel (<i>escreví</i>)	Archivo Municipal de Teruel, Perg. nº 21	CPA 205	12D
Teruel	1267	Pero Teruel, notario público de Teruel (<i>fiz</i>)	Teruel. Archivo Histórico Provincial, Concejo de Teruel, Perg. nº 12	CPA 211	12D
Montalbán	1272	Miguel Baldovín, escribano público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 46	OSCA I 59	12D
Montalbán	1275	Domingo Loscos, escribano público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 48	OSCA I 63	12D
Teruel	1275	García de Lorenz, notario público de Teruel (<i>escribir fizo</i>)	AHN, OO. MM., 324, 15	OST 42	12D
Teruel	1275	García de Lorenz, notario público de Teruel (<i>escribir fizo</i>)	AHN, OO. MM., 324, 14	OST 43	12D
Teruel	1275	García de Lorenz, notario público de Teruel (<i>escribir fizo</i>)	AHN, OO. MM., Uclés, 324, 17	OST 44	12D
Teruel	1275	García de Lorenz, notario público de Teruel (<i>escribir fizo</i>)	AHN, OO. MM., 324, 16	OST 45	12D
Teruel	1275	García de Lorenz, notario público de Teruel (<i>escribir fizo</i>)	AHN, OO. MM., 324, 18	OST 46	12D
Montalbán	1276	Michaelis de Morlans, notario de Montalbán (<i>scripsit</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 49	OSCA I 67	12D
Rubielos de Mora	1277	Guillén del Mor, notario público de la ciudad de Teruel (<i>escriví</i>) (<i>ffacto fue en Ruujhuelos</i>)	AHN Clero, Teruel, 2932, 4	SP 766	12D
Teruel	1278	García de Lorenz, notario público de Teruel (<i>fizo</i>)	AHN, OO. MM., Uclés, 207, 50	OST 47	12D
Montalbán	1279	Martín Pérez, escribano público de Montalbán (<i>escreví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 51	OSCA I 72	12D
Montalbán	1283	Andreu Macip, escribano público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 53	OSCA I 88	12D
Samper de Calanda	1284	Domingo Montanuevo, notario público en Zaragoza (<i>escribie</i>) (<i>estantes en Santper de Calanda</i>)	AHN Clero, Zaragoza	REB 133	12D
Montalbán	1291	Bartholomé de Brima, notario público de Montalbán, de los sumarios de Johan de Bruna, escribano (<i>escreví</i>) (<i>Feyto en Montalbán</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 55	OSCA I 100	12D
Montalbán	1299	Matheu d'Ovón, notario público de Montalbán (<i>scriví</i>) (<i>Facto en Montalbán</i>)	AHN, OO. MM., Uclés, 207, 61	OST 50	12D
Montalbán	1311	Martín Martínez, notario público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 71	OSCA I 179	12D
Montalbán	1312	Martín Martínez, notario público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 72	OSCA I 183	12D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Montalbán	1314	Pero Portoles, notario público de Montalbán (<i>escriví</i>) (<i>Feyto en el castiello de Montalbán</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 75	OSCA I 188	12D
Teruel	1320	Domingo Mescardo, notario público de Teruel (<i>escriví</i>) (<i>facta en Teruel</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2938, 13	SP 762	12D
Montalbán	1327	Juhan Maçip, escribano público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 88	OSCA II 8	12D
Montalbán	1327	Pascual de Xulve, notario público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 90	OSCA II 31	12D
Montalbán	1327	Romeu Pérez, notario público de Montalbán (<i>escriví</i>) (<i>en la villa de Montalbán</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 91	OSCA II 32	12D
Montalbán	1328	Romeu Pérez, notario público de Montalbán (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 95	OSCA II 41	12D
Montalbán	1329	Bendicho d'Ovón, notario público de Montalbán (<i>escriví</i>) (<i>en la ecclesia de Sant Jayme de Montalbán</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 99	OSCA II 49	12D
Rubielos de Mora	1341	Bartolomé Talada, notario público en todo el reino de Aragón (<i>escriví</i>) Testamento de María, vecina de Rubielos de Mora. Los testigos son todos de Rubielos de Mora	AHN, Clero, Teruel, 2929, 16	SP 602	12D
Rubielos de Mora	1345	Guillem del Mor, notario público de Teruel (<i>escriví</i>) (<i>Facta carta en Ruvihuelos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2929, 18	SP 625	12D
Albarracín	1373	Johán Soriano, notario público de Albarracín (<i>scriví</i>)	A. M. C. Leg. 3, Exp. 12	CDCC 107	12D
Rubielos de Mora	1378	Sancho de la Cierva, notario público de la ciudad de Teruel (<i>escriví</i>) (<i>Facto en Ruvihuelos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2932, 8	SP 767	12D
Rubielos de Mora	1378	Martin Gil, notario público de la ciudad de Teruel (<i>escriví</i>) (<i>Feito fue en Ruviellos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2932, 6	SP 799	12D
Rubielos de Mora	1379	Martin Gil, notario público de la ciudad de Teruel (<i>escriví</i>) (<i>Facta carta en Ruvielos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2932, 10	SP 768	12D
Albarracín	1380	Johán Pérez de Tohiuela, notario público del rey de Aragón (<i>scriví</i>)	A. M. C. Leg. 113, Exp. 2	CDCC 119	12D
Rubielos de Mora	1381	Pero Farnós, notario público de la ciudad de Teruel (<i>scriví</i>) (<i>Feita carta en Ruvihuelos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2932, 12	SP 769	12D
Rubielos de Mora	1382	Pero Farnós, notario público por el rey en todo el reino de Aragón (<i>scrivir fiz</i>) (<i>Facta carta en Ruvihuelos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2932, 15	SP 770	12D
Muniesa	1392	Ramón Estorna, habitante en Muniesa y notario público en todo el reino de Aragón (<i>escriví</i>) (<i>Feito fue esto en el lugar de Muniesa</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2926, 12	SP 800	12D
Albarracín	1392	Desconocido (<i>scripta en la dicha ciudat de Albarracin</i>)	A. M. C. Leg. 113, Exp. 4	CDCC 143	12D
Rubielos de Mora	1404	Mateo Pérez Cap, notario público de la ciudad de Teruel (<i>escrivir fer</i>) (<i>Fecha carta en Ruvielos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2934, 2	SP 624	12D
Teruel	1407	Berenguer de Besanta, habitante y notario público de la ciudad de Teruel (<i>por otri scriuir la fiz</i>) (<i>En la ciudat de Teruel</i>)	ACA Sección Diversos, Serie Varia, perg. nº 92	TER 1	12D
La Puebla de Valverde	1409	Juan Crespo, habitante de la Puebla de Santa María de Valverde, notario público de la ciudad de Teruel (<i>fiz, escriví e cerré</i>) (<i>fecho en el dito lugar de la Puebla</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2929, 4	SP 748	12D
Rubielos de Mora	1412	Pere de Reus, notario público de la ciudat de Teruel (<i>fiz, escriví</i>) (<i>Facta carta en Ruvihuelos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2934, 15	SP 657	12D
Rubielos de Mora	1413	Antón Sánchez Trugillo, notario público de la ciudad de Teruel (<i>escreví e cerré</i>) (<i>Facta carta en el dicho lugar de Ruvihuelos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2934, 16	SP 790	12D
Cascante del Río	1420	Pascual Domínguez (<i>Libro de notas de mí, Pascual Domínguez, por autoritat reyal notario público del anyo de Nuestro Senyor Dios Mº CCCCº XXº</i>) (<i>feito en Cascant</i>)	ACA Sección Diversos, Serie Varia, Vol. nº 14, fols. 21r-v, 22r	TER 27	12D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Teruel	1422	Joán Sánchez de Exarch, habitante de la ciudad de Teruel y notario público por toda la tierra del rey de Aragón (<i>por otro escrevir fiz</i>) (<i>feito en la caustra de Santa María de la dita ciudat</i> [Teruel])	AHN, Clero, Teruel, 2938, 15	SP 750	12D
Teruel	1425	Juan Sánchez de Exarch, habitante de la ciudad de Teruel y notario público por toda la tierra del rey de Aragón (<i>por otro escreuir fiz</i>) (<i>feito en la dicha ciudat</i> [Teruel])	AC Teruel, perg. nº 351	TER 40	12D
Teruel	1434	Sancho Boyl (<i>feito en la dita ciudat</i> [Teruel])	Archivo Histórico de Teruel, Concejo de Teruel, Protocolos notariales, Vol. nº 8, caja nº 12, fols. 21v-23v	TER 79	12D
Teruel	1443	Pero Navarro, habitante de la ciudad de Teruel y notario público por toda la tierra del rey de Aragón (<i>por otro escreuir fiz</i>) (<i>feito en la dita ciudat de Teruel</i>)	ACA, Sección Diversos, Serie Varia, perg. nº 100 de la adquisición a F. Pérez Uriz	TER 84	12D
Teruel	1445	Domingo Gil de Moros (<i>feito en la dita ciudat de Teruel</i>)	ACA, Sección Diversos, Serie Varia, vol. nº 15 de la adquisición a F. Pérez Uriz, fols. 10v-12r	TER 85	12D
Rubielos de Mora	1445	Juan de Reus, notario público por toda la tierra del rey de Aragón (<i>scrivi</i>) (<i>feito en el dito lugar de Ruvihuelos</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2935, 20	SP 797	12D
Teruel	1453	Francisco López de Monreal (<i>Protocollo de Francisco de Montreal, notario del anyo MCCCCCL IIII</i>) (<i>Estantes ajustados en la sala del consello de la ciudat de Teruel</i>)	Archivo Histórico de Teruel, Concejo de Teruel, Libros de actos comunes, Vol. nº 1, caja nº 1, fols. 38v-39r	TER 90	12D
Teruel	1453	Francisco López de Monreal (<i>Protocollo de Francisco de Montreal, notario del anyo MCCCCCL IIII</i>) (<i>ajustados en la canbra de la sala del consello de la dita ciudat</i> [Teruel])	Archivo Histórico de Teruel, Concejo de Teruel, Libros de actos comunes, Vol. nº 1, caja nº 1, fols. 65v	TER 91	12D
Teruel	1460	Martín, habitante de la ciudad de Teruel, notario publico por autoridat real por todo el reino de Aragón (<i>de mi propia mano escrivi</i>) (<i>feito en la dita ciudat</i> [Teruel])	AHN, Clero, Zaragoza, Santa María de Calatayud, 3626, 9	SP 952	12D
Pinares de las Gasconillas	1465	Francisco López de Monreal (<i>Protocollo de Francisco de Montreal, notario del anyo MCCCCCL IIII</i>) (<i>cerqua la casa clamada Seneia, que es en Gasconiella</i>)	Archivo Histórico de Teruel, Concejo de Teruel, Libros de actos comunes, Vol. nº 4, caja nº 1, fols. 7r-v, 8r	TER 101	12D
Teruel	1467	Francisco López de Monreal (<i>Protocollo de Francisco de Montreal, notario del anyo MCCCCCL IIII</i>) (<i>En la claustra de Santa María de la ciudat de Teruel</i>)	Archivo Histórico de Teruel, Concejo de Teruel, Libros de actos comunes, Vol. nº 5, caja nº 1, fols. 18v-21r	TER 106	12D
Alcañiz	1473	Artal Vergues, vecino y notario público de la villa de Alcañiz (<i>de mi propia mano escrivié</i>) (<i>Feito fue aquesto en la dita villa de Alcañiz</i>)	AHN, Clero, Teruel, 2913, 10	SP 823	12D
Teruel	1483	Francisco López de Monreal (<i>Protocollo de Francisco de Montreal, notario del anyo MCCCCCL IIII</i>) (<i>En la sala del consello de la ciudat de Teruel</i>)	Archivo Histórico de Teruel, Concejo de Teruel, Libros de actos comunes, Vol. nº 14, caja nº 3, fols. 74r-v	TER 114	12D
Teruel	1485	Desconocido (<i>in ecclesia Beatae Mariae</i> [Teruel]) Proceso de la Inquisición de Teruel contra Brianda Santángel, esposa del comendador de la Encomienda de San Marcos de Teruel	AHN, Inq. Val., Leg. 544, pr. 22	OST 66	12D

TABLA: Documentos de la provincia de Zaragoza

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Monasterio de Piedra	1231	Carta de venta otorgada por doña Sancha Juvera y sus hijas a favor del Monasterio de Piedra	AHN, Clero, Zaragoza, 3666, 19.	SP 827	12D
Veruela	1238	Frater Sancius de Tutela, monje de Veruela. Sello del abad de Veruela (<i>scripsit</i>)	AHN, Clero, Veruela, 3779, 14	CPA178	11D
Pozuelo de Aragón	1245	Fray Sancho de Tudela, monje de Veruela (<i>escribe</i>) (<i>en el poçuelo</i>)	AHN, Clero, Veruela, 3767, 2-4	CPA 188	12D
Villamayor	1246	Frater Alemannus, notario de Veruela (<i>scripsit</i>) (<i>Actum in Villa Maiore</i>)	AHN, Clero, Veruela, 3767, 9. Cód. 1245 fols. 80v a 81v ¿Copia?	CPA 189	11D
Cetina	1255	Pedro Martínez (<i>scripsit</i>) (<i>facta apud Cetrina</i>)	AHN Clero, Zaragoza, 3592, 18	SP 626	12D
Calatayud	1257	Pedro, notario de Calatayud (<i>scripsit</i>) (<i>Datum Calatayut</i>)	AHN Clero, Zaragoza, 3672, 15	SP 829	12D
Monasterio de Piedra	1258	Martín López, notario del concejo de Santa María (<i>fiço</i>)	AHN Clero, Zaragoza, 3673, 7	SP 830	12D
Zaragoza	1269	Domingo López de Montaltet, notario público de Zaragoza (<i>scrivir fiz</i>)	AHN leg. 592, lig. 61, nº 1	EZAG 185	12D
Urries	1270	Pero Martínez, escribano jurado del concejo de Urries (<i>escrive</i>)	A. C. de Huesca, <i>Libro de la Cadena</i> , pág. 417	NT 16	11D
Urries	1271	Pero Martínez, escribano jurado del concejo de Urries (<i>escrive</i>)	AHN Montearagón, P-276	NT 18	11D
Munébrega	1280	Desconocido (<i>Data in portico concilii de Monobrega</i>)	AHN Clero, 3594, 5	CAL 34	12D
Castejón de Valdejasa	1280	Pero López, notario público de Castejón de Valdejasa (<i>scribe</i>)	AHN Summo Portu, P-60	NT 50	12D
Zaragoza	1281	Domingo Martín Agostín, notario público de Zaragoza (<i>fizo scrivir</i>) Todos los testigos son vecinos de Zaragoza	AHN leg. 580, lig. 49, nº 63	EZAG 214	12D
Zaragoza	1281	Miguel Pérez de Villanueva, notario público de Zaragoza (<i>escrive</i>) Todos los testigos son vecinos de Zaragoza	AHN leg. 552, lig. 25, nº 49	EZAG 216	12D
Zaragoza	1281	Miguel de Ejea, notario público de Zaragoza (<i>scrivir fiç</i>) (<i>Facto en Caragoça</i>)	AHN leg. 552, lig. 25, nº 68	EZAG 218	12D
Zaragoza	1281	Vicente Pérez de Jasa, notario público de Zaragoza (<i>screvir fiç</i>)	AHN leg. 557, lig. 30, nº 31	EZAG 219	12D
Zaragoza	1283	Juan de Gualit, notario público de Zaragoza (<i>escrive</i>) Todos los testigos son vecinos de Zaragoza	AHN leg. 577, lig. 48, nº 198	EZAG 224	12D
Tauste	1283	Rodrigo de Ayerbe, notario público en Tauste (<i>escrive</i>)	AM Zaragoza	CZG 319	11D
Zaragoza	1284	Juan de Gualit, notario público de Zaragoza (<i>escrive</i>) Todos los testigos son vecinos de Zaragoza	AHN leg. 564, lig. 37, nº 42	EZAG 231	12D
Zaragoza	1284	Guillém Palacín, notario público de Zaragoza (<i>escrive</i>)	AM Zaragoza	CZG 329	12D
Monasterio de Rueda	1285	Guillelm de Castellón, notario público de Escatrón (<i>mi signo aquí pux</i>) (<i>feyto en el monasterio de Rueda</i>)	AHN Clero, Zaragoza	REB 134	12D
Romana	1285	Martín López, notario público de Almochuel (<i>escrive</i>) (<i>Dada fue esta sentencia de iuso un pino que es mullon de los ditos terminos en dreyto d'un campo de la vega de Romana</i>)	AHN Clero, Zaragoza	REB 135	12D
Zaragoza	1285	Iohan de Gualit, notario público en Zaragoza (<i>escrive</i>)	AHN leg. 544, lig. 17, nº 33	EZAG 238	12D
Zaragoza	1287	Durán de Cariñena, notario público de Zaragoza (<i>escrive</i>)	AHN leg. 574, lig. 47, nº 27 y leg. 579, lig. 48, nº 421	EZAG 246	12D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Caspe	1290	Desconocido (<i>feyta en Cazpe</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 43, nº 1032	RCV 313	12D
Zaragoza	1291	Desconocido (<i>Dado en Çaragoça</i>)	Archivo Colegial de Roncesvalles, Privilegios, faxo único, nº 21	RCV 319	12D
Calatayud	1292	Johan Pérez, notario público de Calatayud (<i>screví</i>) (<i>Datum Calataiubii, en casa del prior</i>)	AHN Clero, 3596, 12. Col. Sellos 77/4	CAL 66	12D
Zaragoza	1297	Domingo Pérez de Montaltet, notario público de Zaragoza (<i>scrivie</i>) Todos los testigos son vecinos de Zaragoza	AHN leg. 578, lig. 48, nº 212	EZAG 287	12D
Zaragoza	1297	Durán de Cariñena, notario público de Zaragoza (<i>escrivie</i>)	AHN leg. 578, lig. 48, nº 227	EZAG 284	12D
Alhama de Aragón	1297	Esteban Pérez, notario público por todo el reino de Aragón (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Alfama</i>)	AHN, Clero, Soria, 1982, 4	SP 488	12D
Calatayud	1298	Carta del obispo de Tarazona (<i>Datum Calataiubii</i>)	AHN Clero, 3597, 7. Col. Sellos 27/12	CAL 84	12D
Zaragoza	1299	Miguel de Ahuero, notario público de Zaragoza (<i>scrivie</i>)	AHN leg. 553, lig. 25, nº 145	EZAG 296	12D
Zaragoza	1300	Miguel de Ahuero, notario público de Zaragoza (<i>escrivie</i>)	AHN leg. 553, lig. 25, nº 205	EZAG 299	12D
Sádaba	1301	Pedro, escribano público del concejo de Sádaba (<i>escrivie</i>)	AHN Summo Portu, E-49	NT 78	11D
Romana	1302	Domingo Gonzalvo, notario público de Velilla (<i>scrivié</i>) (<i>ante don Fray Pero Donat grangero de Romana et ante los hombres buenos del dito lugar</i>)	AHN Clero, Zaragoza	REB 147	12D
Zaragoza	1305	Valero de Bielsa, escribano público de la ciudad e Zaragoza (<i>escrivie</i>) Sello mayor de la ciudad de Zaragoza	Archivo parroquial de Longares, sig. antigua cajón 1, leg. 2, núm. 1	LONG 1	12D
Cetina	1306	Guillermo Pérez, notario público de Cetina (<i>hecho en Cetina</i>) Sello de don Eximen Ferrandez de Sayas, arcipreste de Calatayud	AHN, Clero, 3598, 7. Col. Sellos 54/22	CAL 93	12D
Zaragoza	1309	Martín de Rueda, notario en todo el reino de Aragón (<i>escrevir fiç</i>) (<i>Feyto en Çaragoça</i>)	AHN Clero, Zaragoza	REB 158	12D
Zaragoza	1312	Miguel don Gastón, notario público de Zaragoza (<i>scrivir fiz</i>)	ACG Zaragoza, sig. 15/6	CGZ 47	12D
Zaragoza	1314	Juhan Pérez de Quinto, notario público de Zaragoza y notario público por todo el reino de Aragón (<i>escrivie</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, carp. 209, vol. I, nº 8	OSCA I 187	12D
Zaragoza	1325	Martín Pérez de Calatayud, notario público de Zaragoza (<i>screvir fiz</i>) Sello de la ciudad de Zaragoza	ACG Zaragoza, sig. 138/21	CGZ 66	12D
Velilla de Jiloca	1325	Vicente de Bosey, notario en todo el reino de Aragón (<i>escreví</i>) (<i>Fecho en Villiella</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3602, 15	SP 745	12D
Calatayud	1329	Johanis de Figeris, notario público de Calatayud (<i>scribi feci</i>) (<i>Fecho en Calatayu</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3603, 9	CAL 139	12D
Zaragoza	1340	Antón de Cardona, notario público de Zaragoza (<i>screvir fiz</i>) (<i>en la ciudad de Zaragoza en las casas de la orden del Espital de Sant Johan</i>)	AM La Almunia de Doña Godina, perg. 29	ADG 90	12D
Calatayud	1341	Juan de Figueras, notario público de Calatayud (<i>escrevir fiz</i>) (<i>Fecho en Calatayu</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3604, 17	CAL 151	12D
Calatayud	1345	García Miguel de Beniés, notario en todo el reino de Aragón (<i>escreví</i>) (<i>Fecho en Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3605, 14	SP 775	12D
Calatayud	1346	Guillem Sánchez de Algaravi, notario público por todo el reino de Aragón (<i>escrevir fiz</i>) (<i>Fecho en Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3606, 1	SP 740	12D
Ariza	1347	Juán López de Ariza, notario público de todo el reino de Aragón (<i>presente fu e aquesto scrivi</i>) (<i>Fecha en Fariza</i>)	AHN, Clero, Soria, 1982, 6	SP 480	12D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Castillo de Trasmont	1347	Ferrant Ximenez de Boytrin, notario público de todo el reino de Aragón (<i>screvir fiz</i>) (<i>Fecho en el castiello de Trasmont</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3606, 10	CAL 164	12D
Alhama de Aragón	1348	Esteban Pérez, notario público de todo el reino de Aragón (<i>escrevir fiz</i>) (<i>Fecho en Alfama</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3607, 1	SP 741	12D
Bubierca	1349	Estevan Pérez, notario público en todo el reino de Aragón (<i>escreví</i>) (<i>Feicho en Buvierca</i>)	AHN, Clero, Soria, 1982, 8	SP 543	12D
Calatayud	1350	Bartolomé Martínez Gil, notario público por el rey por todo el reino de Aragón (<i>escribir fiz</i>) (<i>Fecho en Calatayud</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3607, 11	SP 628	12D
Calatayud	1353	Domingo Hortelano, notario público por el rey por todo el reino de Aragón (<i>escreví</i>) (<i>Fecho en Calatayud</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3608, 4	SP 629	12D
Calatayud	1355	Miguel Jiménez de Egea, notario público por el rey por todo el reino de Aragón (<i>escriví</i>) (<i>Fecho en Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3608, 15	SP 746	12D
Calatayud	1356	Pedro Mozaraf, notario público de la ciudad de Calatayut (<i>escriví</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3609, 2	SP 776	12D
Calatayud	1364	Pedro Mozaraf, notario público de la ciudad de Calatayut (<i>escriví</i>) (<i>Fecho en la ciudat de Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3609, 16	SP 743	12D
Calatayud	1379	Francisco Martínez de Alarva, vecino de la ciudat de Calatayut y notario por todo el reino de Aragón (<i>escriví</i>) (<i>Fecho en Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3611, 3	SP 744	12D
Calatayud	1380	Domingo Hortelano, notario público por el rey por todo el reino de Aragón, vecino de Calatayud (<i>escrevir fiz</i>) (<i>Fecho en la ciudat de Calatayud</i>)	AHN, Zaragoza, 3611, 4	SP 658	12D
Terrer	1381	Martín López Mumpoz, vecino de Calatayud, notario público por todo el reino de Aragón (<i>escreví</i>) (<i>Fecho en el lugar de Terrer</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3611, 7	SP 751	12D
Zaragoza	1384	Martín Pérez Doto, notario público de la ciudad de Zaragoza (<i>scrivir fiz</i>) (<i>Feyto en la dita ciudad de Zaragoza</i>)	ACG Zaragoza, sig. 15/32	CGZ 113	12D
Zaragoza	1385	Johan de Bisos, vecino de Zaragoza y notario público por el rey por todo el reino de Aragón (<i>screvir fiz</i>) (<i>Feyta en la dita ciudat de Zaragoza</i>)	AHN, Clero, Zaragoza	REB 218	12D
Calatayud	1390	Pascual Sánchez de Vadillo, vecino y notario público de la ciudad de Calatayud (<i>escrevir fiz</i>) (<i>Fecho fue aquesto en la dita ciudat de Calatayut dentro en la iglesia de señor sant Francisco de los freires menores</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3612, 18	SP 957	12D
La Almunia de Doña Godina	1393	Johan Martínez de Valconchera, notario público de los lugares de la Almunia de Doña Godina, de Calatorau y de Alpartil (<i>scrivir fiz</i>) (<i>Feyto en el lugar de la Almunya de doña Godina</i>)	AM La Almunia de Doña Godina, leg. 1, nº 24	ADG 96	12D
Calatayud	1394	Francisco de Santa María, habitante en la ciudad de Calatayud y notario público por todo el reino de Aragón (<i>escrevir fiz</i>) (<i>Feita en la ciudat de Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3613, 2	SP 958	12D
Longares	1394	Pedro de Boera, notario público de Longares (<i>scriví</i>) Los testigos son todos vecinos de Longares	Archivo parroquial de Longares	LONG 11	12D
Zaragoza	1396	Pero Sánchez Muñoz, notario público de la ciudad de Zaragoza (<i>screvir fiz</i>) (<i>Ffeyto en la dita ciudat [Zaragoza]</i>)	Archivo parroquial de Longares	LONG 14	12D

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Longares	1398	Francisco de Coloma, notario público de Longares (<i>escribir fiz</i>) (<i>Fleyto en el lugar de Longares</i>)	Archivo parroquial de Longares	LONG 15	12D
Calatayud	1399	Domingo de Orera, vecino y notario público de la ciudad de Calatayud (<i>escrevi</i>) (<i>Fecho en la ciudat de Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3614, 7	SP 955	12D
Velilla de Jiloca	1405	Miguel Ferrández, habitant en la ciudat de Calatayut, por actoridat del señor rey notario público por todo el regno de Aragón (<i>escrevi e escrevir fiz</i>) (<i>Feito fue aquesto en el dito lugar de Viliella</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, Santa María de Calatayud, 3616, 4	SP 904	12D
Calatayud	1405	Joán de Sant Joan, habitante de la ciudat de Calatayú y por autoridad real notario público por todo el reino de Aragón (<i>escrevir fiz</i>) (<i>Feito fue aquesto en la dita ciudat de Calatayú</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, Santa María de Calatayud, 3616, 6	SP 906	12D
Zaragoza	1415	Eximeno de Alberuela, notario público de la ciudad de Zaragoza (<i>screvi</i>) (<i>feyto fue aquesto en la dita ciudat [Zaragoza]</i>)	AM Zaragoza, P-127	ZAG II	12D
Calatayud	1417	Domingo de Orera, vecino y notario público de la ciudat de Calatayud (<i>escrevi</i>) (<i>Fecho en la ciudat de Calatayú</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, Santa María de Calatayud, 3619, 6	SP 918	12D
Alhama de Aragón	1417	Juan de Açafar, notario público de Calatayud (<i>escrevir fiz</i>) (<i>fecha en el dito logar de Alfama</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3600, 5	SP 1363	12D
Calatayud	1431	Paulo de Lunell, habitante y notario público de la ciudad de Calatayud (<i>de mi propia mano escrevi</i>) (<i>Fecho fue aquesto en la ciudat de Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, Santa María de Calatayud, 3620, 15	SP 872	12D
Veruela	1451	Vicent Marques, vecino de Tarazona y notario público del reino de Aragón (<i>screvi</i>) (<i>Feyto en el monesterio de Santa Maria de Beruela</i>)	AHN, Clero, Veruela, 3787, 1	CPA 247	11D
Calatayud	1454	Antón Gómez, habitante de la ciudad de Calatayud, notario público por toda la tierra del rey de Aragón (<i>escrevi</i>) (<i>Fecho fue aquesto en la ciudad de Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, 3625, 9	SP 950	12D
Cosuenda	1454	Gonzalbo de Luna, vecino de Cosuenda y notario público por autoridad real en los reinos de Aragón y Valencia (<i>escrivié</i>) (<i>Feito fue aquesto en el lugar de Cossuenda, aldea de la ciudat de Daroca</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, Santa María de Calatayud, 3625, 8	SP 840	12D
Calatayud	1496	Pedro Tris, habitante de Calatayud y notario público por toda la tierra del rey de Aragón y Castilla (<i>en part escrivi e en parte escrevir fiz</i>) (<i>Fecho fue aquesto en la ciudat de Calatayut</i>)	AHN, Clero, Zaragoza, Santa María de Calatayud, 3640, 6.	SP 832	12D

TABLA: Documentos de la provincia de Oviedo

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Belmonte	1226	Fernando Rodrigo (<i>scripsit</i>), ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1574, 9	SP 473	2A
Belmonte	1244	Fernán Gonzálviz, monje (<i>escriví</i>), ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1573, 5	SP 435	2A
Oviedo	1244	Rodrigo Martínez, escribano del concejo de Oviedo (<i>notavit</i>)	ACO Serie A, carp. 7, nº 3	DCO 3	2A
Santiago de Villazón	1245	Laurencius (<i>notuit</i>) (<i>in cabidro de Sanctiago de Villazón</i>)	AMSPA, Fondo de Pergaminos, caj. 4, 1, nº 5	CORN 17	2A
Oviedo	1246	Rodrigo Martínez, escribano del concejo de Oviedo (<i>notuit</i>)	ASP Leg. C, nº 81	SPO 90	2A
Cornellana	1247	Laurencius (<i>notuit</i>) (<i>rovra da in Cornellana</i>)	AMSPA, Fondo de Pergaminos, caj. 4, 1, nº 7	CORN 19	2A
Oviedo	1247	Sellos de obispo y del cabildo de Oviedo (<i>ffecha en Oviedo</i>)	ACO Serie A, carp. 7, nº 6	DCO 5	2A
Oviedo	1248	Rodrigo Martínez, escribano del concejo de Oviedo (<i>notuit</i>)	AHN Clero, 1599, 5	DCO 7	2A
Oviedo	1248	Desconocido (<i>otorgada confirmada in Cabidro de sant saluador in pleno Capitulo</i>) El deán y el cabildo de San Salvador de Oviedo dan una casa a Juan Pédriz	AHN Clero, 1599, 6	DCO 8	2A
Oviedo	1249	Rodrigo Martínez, escribano del concejo de Oviedo (<i>notuit</i>)	AHN Clero, 1599, 8	DCO 10	2A
Oviedo	1250	Arias Pedriz, canónigo de Oviedo (<i>mandé fazer</i>), Rodrigo Martínez, escribano del concejo de Oviedo (<i>notuit</i>)	ASP Leg. C, nº 86	SPO 94	2A
Belmonte	1253	Juan (<i>notuit</i>), ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1573, 17	SP 470	2A
Belmonte	1253	Juan (<i>notuit</i>), ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1573, 18	SP 441	2A
Belmonte	1253	Desconocido, ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1573, 19	SP 438	2A
Avilés	1254	Sellos de don Diego Iohannis, maestrescuela de Avilés y del concejo de Avilés	ACO Serie A, carp. 7, nº 11	DCO 16	2A
Oviedo	1255	Rodrigo Martínez, escribano del concejo de Oviedo (<i>scripsit</i>) (<i>otorgada en cabidro de Sant Pelayo</i>)	ASP Leg. C, nº 90	SPO 99	2A
Cornellana	1255	Laurencius (<i>notuit</i>) (<i>partida in Cornellana</i>)	AHN Clero, 1592, 6	CORN 23	2A
Noceda	1256	Esteban Pérez (<i>notavit</i>) (<i>Actum hoc in casa que foe de Sancha Gonzálviz enna Nozeda</i>)	ASP Leg. C, nº 95	SPO 104	2A
Nava	1257	Nicolao (<i>scripsit</i>), por mandado de Roy Martín, escribano. El convento de San Bartolomé de Nava como confirmantes. Entre los testigos, el capellán del convento y los jueces de Nava.	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. CH, nº 96	NAV 7	2A
Cornellana	1258	Fernandus, capellanus (<i>notuit</i>) (<i>rovra da in Cornellana</i>)	AMSPA, Fondo de Pergaminos, caj. 4, 1, nº 11	CORN 24	2A
Oviedo	1258	Rodrigo Martínez, escribano del concejo de Oviedo (<i>scripsit</i>) (<i>en Concello en Corral de sancto Tyssu hu esta Carta foe otorgada</i>) Sello del concejo de Oviedo	AHN Clero, 1599, 17	DCO 27	2A
Santiago de Villazón	1259	Fernandus (<i>notuit</i>) (<i>rovra da en Santiago de Villazón</i>)	AMSPA, Fondo de Pergaminos, caj. 4, 1, nº 14	CORN 27	2A
Belmonte	1259	Desconocido, ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1574, 19	SP 539	2A
Oviedo	1260	Nicolao Iohanniz (<i>escriví</i>), por mandado de Alfonso Yanes, escribano del concejo de Oviedo	ACO Serie A, carp. 8, nº 3	DCO 37	2A
Avilés	1261	Ruy Fernández, escribano jurado de Avilés (<i>scrivi</i>) Sello del concejo de Avilés	AHN Clero, 1600, 6	DCO 39	2A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Oviedo	1264	Iohan Pérez (<i>fezi</i>), por mandado de Nicolao Iohannes, notario del rey en Oviedo (<i>pongo mie sinnal</i>)	AHN Clero, 1600, 11	DCO 46	2A
Oviedo	1265	Nicolao Iohannes, notario público del rey en Oviedo (<i>fiz por mia mano</i>)	ASP Leg. C, nº 109	SPO 117	2A
Oviedo	1266	Nicolao Iohannes, notario público del rey en Oviedo (<i>fiz por mia mano</i>)	ACO Serie A, carp. 8, nº 8	DCO 51	2A
Pola de Grado	1266	Martín Rodríguez (<i>fezo</i>) (<i>Rourada enna pobla</i>) Entre los testigos, los jueces y el alcalde de Pola de Grado	AHN Clero, Oviedo, 1575, 13	BEL 70	2A
Avilés	1266	Sello del concejo de Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 3	AVI 3	2A
Oviedo	1267	Beneyto Iohanniz, teniente la notaria de Nicolao Iohannes, notario público del rey en Oviedo (<i>escrevi</i>)	AHN Clero, 1600, 19	DCO 55	2A
Belmonte	1267	Desconocido, ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1575, 15	SP 570	2A
Pola de Grado	1268	Martín Rodríguez, escribano del concejo de la Pola de Grado (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, Oviedo, 1576, 1	SP 572	2A
Pola de Grado	1269	Martín Rodríguez, escribano del concejo de la Pola de Grado (<i>escrivi</i>) Sello del concejo de la Pola de Grado	AHN Clero, Oviedo, 1576, 3	BEL 79	2A
Oviedo	1269	Nicolao Iohannes, notario público del rey en Oviedo (<i>fiz por mia mano</i>)	ACO Serie A, carp. 8, nº 13	DCO 58	2A
Belmonte	1270	Pedro Rodríguez (<i>notuit</i>), ordenada al monasterio	AHN Clero, Oviedo, 1576, 4	SP 595	2A
Oviedo	1271	Fernán Adolfo (<i>fezo</i>), por mandado de Simón Pérez, escribano del cabildo de Oviedo (<i>pusi mio sinnal</i>) Sellos del deán y del cabildo de Oviedo	ACO Serie A, carp. 8, nº 16	DCO 60	2A
Oviedo	1271	Iohan Martíniz (<i>fezo</i>), por mandado de Simón Pérez, escribano del cabildo de Oviedo (<i>pusi mio sinnal</i>) Sello del cabildo de Oviedo	AHN Clero, 1601, 1	DCO 61	2A
Somiedo	1273	Sello del concejo de Somiedo (<i>ffeyta enna pobla de Senmiedo</i>)	AHN Clero, Oviedo, 1576, 7	BEL 83	2A
Oviedo	1274	Pedro Alfonso, notario público del rey en Oviedo (<i>fizi</i>) (<i>en Oviedo</i>)	ACO Serie A, carp. 9, nº 6	DCO 66	2A
Oviedo	1274	Pedro Alfonso, notario público del rey en Oviedo (<i>fizi</i>)	AHN Clero, 1601, 4	DCO 67	2A
Oviedo	1274	Sello de Fernán Alfonso de Oviedo, arcediano de San Salvador (<i>Dada en Oviedo</i>)	ACO Serie A, carp. 9, nº 5	CLO III	2A
Oviedo	1275	Pedro Alfonso, notario público del rey en Oviedo (<i>mande fazer</i>)	AHN Clero, 1601, 6	DCO 69	2A
Pola de Grado	1275	Martín Rodríguez (<i>escrivi</i>), por Rodrigo Alfonso, notario público de Pola de Grado (<i>pongo mio signo; rourada enna pobla</i>)	AHN Clero, Oviedo, 1576, 8	SP 571	2A
Pola de Grado	1278	Martín Rodríguez, escribano del concejo de la Pola de Grado (<i>escrivi</i>) (<i>Rovrada enna Pobra</i>)	AHN Clero, Oviedo, 1576, 1	SP 572	2A
Somiedo	1278	Gonzalvo Iohannes, notario público del rey en Somiedo (<i>fiz</i>) Los jueces de Somiedo entre los testigos	AHN Clero, Oviedo, 1576, 12	BEL 88	2A
Oviedo	1279	Sello del convento y de la abadesa del monasterio de San Pelayo de Oviedo	ASP Leg. D, nº 127	SPO 142	2A
Pola de Lena	1281	Johan Martino, notario público del rey en Pola de Lena (<i>fiz por mia mano</i>)	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 10	AVI 12	2A
Avilés	1282	Johan (<i>fiz</i>), por mandado de Johan Pérez, notario público en Avilés (<i>pongo mio signo</i>) Sello del concejo de Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 12	AVI 14	2A
Salas	1282	Fernán González, escribano público del concejo de la Pobra de Salas (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, Oviedo, 1576, 16	SP 579	2A
Villaviciosa	1283	El concejo de la Pola de Maliayo intercede ante el de Oviedo en nombre de los de la Hermandad de La Espina (<i>Fecha enna Pobra de Maliayo</i>)	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 13	AVI 15	2A
Oviedo	1284	Iohan Pérez, notario público del rey en Oviedo (<i>escrevi</i>)	AHN Clero, 1601, 15	DCO 82	2A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Santiago de Sierra	1285	Sello de Fernán Alfonso, arcediano de Tineo (<i>Dada en santiago de sierra</i>)	ACO Serie A, carp. 9, nº 15	DCO 85	2A
Langreo	1285	Fernán Alfonso, escribano en el concejo de Langreo (<i>escrivi</i>)	ASP Leg. D, nº 133	SPO 149	2A
Pola de Grado	1285	Diego Dido, escusador de Iohan Rodríguez, notario público en la Pola de Grado (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, Oviedo, 1576, 20	BEL 96	2A
Oviedo	1285	Fernando (<i>fiz</i>), por mandado de Iohan Periz, notario público en Oviedo (<i>posi mio signo</i>)	ASP, FSMV, leg. 1, nº 27	SMV 40	2A
Avilés	1286	Alfonso Yáñez, notario público en Avilés (<i>escrivi</i>) Sello del concejo de Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 17	AVI 19	2A
Pola de Siero	1287	Fernán Martínez (<i>fezi</i>), por mandado de Martín Martínez, escribano del concejo de Siero (<i>pongo mio sinnal</i>)	ASP Leg. D, nº 137	SPO 153	2A
Oviedo	1289	Fernando (<i>fizo</i>), por mandado de Nicolao Iohannes, notario público del rey en Oviedo (<i>fiz fazer</i>)	ACO Serie A, carp. 10, nº 6	DCO 96	2A
Oviedo	1289	Pedro Iohanniz (<i>fizo</i>), por mandado de Beneyto Iohanniz, notario público en Oviedo (<i>pongo mio signo</i>)	ACO Serie A, carp. 10, nº 8	DCO 100	2A
Oviedo	1289	Johan Pérez, notario público del rey en Oviedo (<i>fiz escrivir</i>), Johan Pérez, notario público del rey en Avilés (<i>fiz escrivir</i>) (<i>fecho en Oviedo</i>)	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 23	AVI 24	2A
Oviedo	1290	Lorienço Rodríguez, escusador de Pedro Alfonso, notario público del rey en Oviedo (<i>escrivi</i>) (<i>seyendo enna claustra del dicho monesterio de Sant Pelayo de Oviedo</i>)	ASP Leg. D, nº 142 (2º doc.)	SPO 163	2A
Corias	1291	Sello de Bartolomé Pérez, arcediano de Babia (<i>Dada en Corias</i>)	ACO Serie A, carp. 10, nº 14	DCO 105	2A
Oviedo	1291	Alfonso (<i>fizo</i>), por mandado de Nicolao Iohannes, notario público del rey en Oviedo (<i>fiz fazer</i>)	AHN Clero, 1602, 15	DCO 106	2A
Oviedo	1296	Fernán Iohanniz (<i>fiz</i>), por mandado de Iohan Pérez, notario público en Oviedo (<i>pusi mio singno</i>)	ACO Serie A, carp. 11, nº 4	DCO 114	2A
Oviedo	1297	Fernán Iohanniz, escusador de Iohan Pérez, notario público en Oviedo (<i>fizi con mia mano</i>) (<i>seendo el Cabildo dela yglesia de sant Saluador de Oviedo en el Coro</i>)	ACO Serie A, carp. 11, nº 12	DCO 121	2A
Nava	1297	Iohán Díaz, teniente la notaria de Nava por Iohán Ferrándiz, notario público del rey (<i>escrivi</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. B, nº 49	NAV 13	2A
Cornellana	1297	Johán Peres Crefito, escusador en Cornellana por Gonzalo Rodríguez, notario del rey (<i>escrivi</i>)	AMSPA, Fondo de Pergaminos, caj. 4, 1, nº 19	CORN 33	2A
Villaviciosa	1298	Iohán Martínez, notario público del rey en la puebla de Maliayo (<i>fiz escrivir</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. E, nº 160	NAV 17	2A
Nava	1299	Iohán Ferrándiz, notario público del rey en Nava (<i>escrivi</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. E, nº 165	NAV 19	2A
Pola de Grado	1301	Alfonso Martínez, escusador por Menén Pérez, notario público del rey en la Pola de Grado (<i>escrivi</i>)	ASP Leg. D, nº 173	SPO 181	2A
Avilés	1302	Alfonso (<i>fiz</i>), por mandado de Johan Pérez, notario público del rey en Avilés (<i>pongo mio signo</i>)	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 40	AVI 32	2A
Nava	1303	Iohannes Beltrán, notario (<i>En el monesterio de Sant Bartolomé de Nava</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. E, nº 179	NAV 21	2A
Oviedo	1303	Fernán Nicolás, escusador de Per Alfonso, notario público del rey en Oviedo (<i>escrivi</i>)	ASP Leg. D, nº 178	SPO 190	2A
Oviedo	1305	Johán Pérez, notario público del rey en Oviedo (<i>fiz fazer</i>)	ACO Serie A, carp. 13, nº 1	CLO XI	2A
Nava	1306	Iohán Ferrándiz, notario público por el rey en la puebla de Nava (<i>pusi mio singno</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. F, nº 196	NAV 25	2A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Corias	1308	Sello de Martín Marcos, abad de Corias (<i>Fecha en Corias</i>)	AHN, Clero, Oviedo, 1578, 10	SP 596	2A
Avilés	1308	Johan Pérez, notario público del rey en Avilés (<i>fiz escribir</i>) Sello del concejo de Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 49	AVI 63	2A
Oviedo	1311	Nicolao Ferrándiz, clérigo, escribano de la iglesia de Oviedo (<i>fizi fazer</i>)	ASP Leg. F, nº 204	SPO 219	2A
Salas	1312	Aparicio Iohannes, escusador de Suer González, notario del rey en la puebla de Salas (<i>escriví</i>)	AMSPA, Fondo de Pergaminos, caj. 4, 1, nº 21	CORN 38	2A
Lodón	1313	García Díaz, escusador por Alfonso Díaz, notario público del rey en Miranda e en Somiedo (<i>fiz escribir</i>) (<i>Esto foe enna lavoria cabo la eglesia de San Bartolomé de Lodón</i>)	AHN, Clero, Oviedo, 1579, 3	SP 600	2A
Avilés	1313	Johan Lechar (<i>escreví</i>), por mandado de Alfonso Yáñez, notario público del rey en Avilés (<i>posi y mio signo</i>) Sello del concejo de Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 56	AVI 68	2A
Oviedo	1314	Diego Martíniz (<i>fiz</i>), por mandado de Nicolao Ferrándiz, clérigo, escribano de la iglesia de Oviedo (<i>pusi mio signo</i>)	ASP Leg. F, nº 210	SPO 224	2A
Avilés	1314	Johan Nicolás, notario público del rey en Avilés (<i>mandé fazer</i>) Sello del concejo de Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 58	AVI 70	2A
Cornellana	1317	Gutier Ferrándes, notario del rey en la puebla de Salas (<i>fis escribir</i>), Aparicio Iohannes (<i>escriví</i>) (<i>Ffecha enno monesterio de Cornellana</i>)	AMSPA, Fondo de Pergaminos, caj. 4, 1, nº 22	CORN 39	2A
Belmonte	1318	Alfonso Martínez (<i>escriví</i>), escusador de Martín Pascualiz, notario público del obispo de Oviedo (<i>ffecha carta en Belmonte</i>)	AHN Clero, Oviedo, 1578, 14	165	2A
Oviedo	1321	Diego Martínez (<i>fiz</i>), por mandado de Nicolao Ferrándiz, clérigo y escribano público de la iglesia de Oviedo (<i>fizi escribir</i>)	ASP, FSV, leg. 67, nº 2009	SMV 52	2A
Oviedo	1322	Nicolao Iohánniz, notario público del rey en Oviedo (<i>escriví</i>)	ASP Leg. G, nº 230	SPO 244	2A
Oviedo	1323	Andreo Martínez, notario público del rey en Oviedo (<i>fizi escribir</i>)	ASP Leg. G, nº 232	SPO 246	2A
Monasterio de Valdediós	1324	Alvar Rodríguez, notario público del rey en Avilés (<i>escreví</i>), Diego Iohannis, notario público del rey en Villaviciosa (<i>pongo mio signo</i>) (<i>en el dicho monesterio de Valdediós</i>)	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 64	AVI 78	2A
Corias	1330	Desconocido (<i>fecha en Corias</i>). Sellos del abad y del convento de Corias	AHN Clero, Corias, 1586, 3	MC 27	2A
Avilés	1335	Alfonso Ferrández, notario público del rey en Avilés (<i>fiz fazer</i>) Sello del concejo de Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 69	AVI 83	2A
Gijón	1340	Sancho García (<i>escriví</i>), por mandado de Iohán Ferrándiz, merino y mayordomo mayor en Asturias (<i>En la pobla de Gijón</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. K, nº 332	NAV 33	2A
Villaviciosa	1347	Pedro García, notario público del rey en Villaviciosa (<i>fiz escribir</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. L, nº 378	NAV 46	2A
Nava	1348	Andrés Périz, notario público de Nava (<i>pussi mio signo</i>) (<i>Estando enna pobla de Naua</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. L, nº 388	NAV 49	2A
Monasterio de Bárcena	1351	Desconocido (<i>fecha en Varçana</i>). Sellos del prior de Bárcena	AHN Clero, Corias, 1586, 10	MC 33	2A
Monasterio de Bárcena	1351	García González, notario público en Tineo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Corias, 1586, 11	MC 34	2A
Monasterio de Bárcena	1351	Fernán Gutiérrez, notario público en Tineo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Corias, 1586, 12	MC 35	2A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Corias	1355	Desconocido (<i>fecha enno dicho monesterio</i> [Corias]). Sellos del abad y del convento de Corias	AHN Clero, Corias, 1586, 13	MC 37	2A
Nava	1355	Suer Périz, notario público de Nava (<i>fezi</i>) (<i>Fecha en San Bartolomé</i> [Nava])	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. M, nº 423	NAV 56	2A
Corias	1356	Desconocido (<i>fecha enno dicho monesterio</i> [Corias]). Sellos del abad y del convento de Corias	AHN Clero, Corias, 1586, 14	MC 38	2A
Monasterio de Bárcena	1358	Menen Rodríguez, escribano del coto de Bárcena (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Corias, 1586, 15	MC 39	2A
Nava	1361	Andrés Périz, notario público de Nava (<i>escriví</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. M, nº 445	NAV 59	2A
Nava	1362	Andrés Périz, notario público de Nava (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [San Bartolomé de Nava])	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. N, nº 452	NAV 63	2A
Nava	1362	Andrés Périz, notario público de Nava (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho monnesterio</i> [San Bartolomé de Nava])	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. N, nº 457	NAV 65	2A
Carreño	1363	Gutier Suárez, notario público por Gonzalo Monniz en el concejo de Carreño (<i>escriuy</i>) (<i>Fecha la carta en Carrenno</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. N, nº 461	SMV 92	2A
La Viña	1363	Lope Ferrándes, notario público del rey en la puebla de Salas (<i>fiz myo signo</i>) (<i>fecha a los peredos que dizen de Vinna</i>)	AHN Clero, 1592, 13	CORN 47	2A
Monasterio de Bárcena	1364	Desconocido (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [Varçana]). Sellos del prior de Bárcena	AHN Clero, Corias, 1586, 17	MC 41	2A
Corias	1364	Pero Álvarez, notario público en Cangas (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, Corias, 1586, 18	MC 42	2A
Corias	1367	Desconocido (<i>fecha enno dicho monesterio</i> [Corias]). Sellos del abad y del convento de Corias	AHN Clero, Corias, 1586, 19	MC 43	2A
Corias	1373	Desconocido (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [Corias]). Sellos del abad y del convento de Corias	AHN Clero, Corias, 1587, 15	MC 46	2A
Puebla de Navia	1373	Pero Méndez, notario público en la Puebla de Navia (<i>escriví</i>) (<i>Fecha enna dicha Puebla de Navia</i>)	AHN, Clero, Oviedo, 1582, 7.	SP 664	2A
Godán	1374	Fernán Días, notario público por el conde don Alfonso en Salas (<i>fiz escrevir</i>) (<i>fecha en el dicho lugar de Godán</i>)	AHN Clero, 1592, 10	CORN 53	2A
Cesa	1375	Andrés Périz, notario público de Nava (<i>escriví</i>) (<i>estando en Çessa</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. N, nº 506	NAV 82	2A
Nava	1380	Andrés Périz, notario público de Nava (<i>escriví</i>) (<i>Fechas en la yglesia de San Bartolomé de Naua</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. O, nº 516	NAV 83	2A
Nava	1381	Andrés Périz, notario público de Nava (<i>escriví</i>) (<i>Fechas en la yglesia de San Bartolomé de Naua</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. O, nº 517	NAV 84	2A
San Miguel de Bárcena	1384	Desconocido (<i>fecha en el dicho conviento</i> [S. Miguel de Bárcena]). Sellos del prior y del convento de San Miguel de Bárcena	AHN Clero, Corias, 1587, 2	MC 48	2A
Tineo	1386	Suer Pelaiz, notario público en Tineo	AHN Clero, Corias, 1587, 3	MC 49	2A
Avilés	1386	Suer Álvarez, , notario público por el rey en Avilés	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 95	AVI 102	2A
Alcedo de Felgueras	1387	Johán Fernández, escusador en Regueras por Gonzalo Rodríguez, notario público de Oviedo (<i>escreví</i>) (<i>fecha en Alzedo</i>)	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 84	AVI 103	2A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Oviedo	1390	Iohan Ferrándiz, notario público en Oviedo (<i>fiz escrivir</i>) (<i>fecha en Oviedo</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. 3, nº 66	SMV 105	2A
Veiga	1395	Menén Días, notario público por el rey en Salas (<i>escriví</i>) (<i>En La Veyga del Mercado de la pobla de Salas</i>)	AHN Clero, 1592, 13	CORN 59	2A
Belmonte	1395	Alfonso Méndez, notario público por el rey en el concejo de Miranda (<i>escriví</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho monesterio</i> [Belmonte])	AHN, Clero, Oviedo, 1582, 20.	SP 663	2A
Corias	1399	García Márques, notario público en Cangas (<i>fiz escreuir</i>) (<i>fecha en el monesterio de Corias</i>)	AHN Clero, 1587, 7	MC 53	2A
Corias	1402	García Márques, notario público en Cangas (<i>ffiz escreuir</i>) (<i>Fecho en el dicho monesterio</i> [Corias])	AHN Clero, 1587, 8	MC 55	2A
Oviedo	1403	Suer Menéndez, notario público por el rey en Oviedo (<i>fize escrivir</i>) (<i>fecha en Oviedo</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. 3, nº 69	SMV 111	2A
Cornellana	1406	Juan Ferrándes, notario público del rey en el concejo de Salas (<i>fiz escrevir</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho monesterio</i> [San Salvador de Cornellana])	AMSP, Fondo de pergaminos, caja 4, mazo 1, nº 24	CORN 60	2A
Sorribes	1408	Alvar Périz de Ques, notario público del rey en el concejo de Piloña (<i>escriuí</i>) (<i>Fecha en Sorribes, que es en el dicho conçello de Pilonna</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. Q, nº 568 (primer doc.)	NAV 89	2A
Cornellana	1409	Johán Alfonso, notario público del rey en el concejo de Salas (<i>escreví</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho logar de Cornellana</i>)	AHN, Clero, 1592, 14	CORN 61	2A
Nava	1412	Iohán Alfonso, notario público del rey en la pola de Nava (<i>escriuí</i>) (<i>En la pobla de Naua</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. Q, nº 577	NAV 94	2A
Oviedo	1416	Iohán Ferrándiz, notario público por rey en la ciudad de Oviedo (<i>escriuí</i>) (<i>fecha en Oviedo</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. Q, nº 587	NAV 99	2A
Tineo	1417	Diego Pérez, notario público por el rey en Tineo (<i>escriuí</i>) (<i>fecha e otorgada en la puebla de Tineo</i>)	AHN Clero, 1587, 18	MC 69	2A
Pola de Pravia	1430	Joán Ferrán de Cotiellos, escribano público (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Dada e rezada foe esta sentencia en la Pobra de Pravia</i>)	AHN, Clero, Oviedo, 1583, 16	SP 404	2A
Cornellana	1435	Sello y firma de García Llópez II, abad de Cornellana (<i>dada en el dicho monesterio de Sant Salvador de Cornenllana</i>)	AHN, Clero, 1592, 18	CORN 70	2A
Cornellana	1442	Velasco Pérez, notario público por el rey en el concejo de Salas (<i>escreví</i>) (<i>En el monesterio de Ssan Ssalvador de Cornellana</i>)	AHN, Clero, 1592, 19	CORN 72	2A
Cornellana	1444	Velasco Péres, notario público por el rey en el concejo de Salas (<i>escreví</i>) (<i>ffechas e otorgadas en el dicho monesterio</i> [San Salvador de Cornellana])	AMSP, Fondo de pergaminos, caja 4, mazo 1, nº 30	CORN 74	2A
Villamartín	1448	Pedro Suárez del Busto, notario público en todo el principado de Asturias (<i>escriví</i>) (<i>Fecho en la dicha aldea de Uillamartyn, término del dicho conçeio de Nava</i>)	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. T, nº 673	NAV 109	2A
Cornellana	1452	Velasco Péres, escribano y notario público por el príncipe don Enrique en el principado de Asturias y tierras de Oviedo (<i>fiz escrivir</i>) (<i>fechas e otorgadas en el dicho monesterio</i> [San Salvador de Cornellana])	AMSP, Fondo de pergaminos, caja 4, mazo 1, nº 33	CORN 80	2A
Nava	1463	Pedro Suárez del Busto, notario público en todo el principado de Asturias (<i>escriví</i>) (<i>Fecha e otorgada en la calostra del dicho monesterio de San Bartolomé</i> [en Nava])	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. U, nº 720	NAV 119	2A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Oviedo	1463	Alfonso Álvarez de Oviedo, escribano del rey y notario público en todos sus reinos <i>(fize) (En la cibdad de Oviedo)</i>	Archivo Ayuntamiento de Avilés, papeles, nº 4	AVI 118	2A
Nava	1470	Pedro Sánchez del Busto, notario público por el rey en la pola y el concejo de Nava <i>(escriví) (fecha e otorgadas en el dicho monesterio de Sant Bartolomé [en Nava])</i>	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. V, nº 742	NAV 122	2A
Oviedo	1471	Rubricado por Gonzalo Alfonso, notario y Fernando de Palenzuela, maestrescuela de la iglesia de Ciudad Rodrigo y vicario general en la iglesia y en el obispado de Oviedo <i>(Dada en Oviedo)</i>	AHN, Clero, leg. 5034	CORN 82	2A
Susacasa	1488	Pero Rodríguez de Teverga, escribano del rey y notario público en todos sus reinos <i>(escreui) (fecha e otorgada en la aldea de Susacasa, que es en el dicho conçejo de Goçón)</i>	Archivo Ayuntamiento de Avilés, papeles, nº 6	AVI 122	2A
Oviedo	1491	Lupus de Tyneo, canónigo y notario apostólico, por mandado del obispo de Oviedo <i>(Dada en la cibdad de Oviedo, en nuestros palacios episcopales)</i>	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. 4, nº 104	SMV 171	2A
Oviedo	1494	Lupus de Tyneo, canónigo y notario apostólico <i>(refrendé) (en el monesterio de nuestra sennora Santa Maria de la Vega, que es syto fuera de los muros de la çibdad de Oviedo)</i>	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. 4, nº 106	SMV 173	2A
Pola de Siero	1496	Alvar González de Faes, escribano del rey y de la reina y notario público en su corte <i>(fizey escrevir) (fecha e otorgada en la pola de Syero)</i>	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. Y, nº 790	NAV 128	2A
Cornellana	1497	Pero Abella de Luarca, escribano del rey y notario público en su corte y en todos sus reinos <i>(fize escrevir) (fechas e otorgadas en el dicho monesterio [San Salvador de Cornellana])</i>	AMSP, Fondo de pergaminos, caja 4, mazo 1, nº 39	CORN 115	2A

TABLA: Documentos de la provincia de Santander

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Anero, part. de Santoña	1191	Don Oriolo, merino del rey (<i>fue fegga por mano de</i>) (<i>Dela pesquisa de la ecclesia de sancti Felicis de Anero</i>)	AHN, Cartulario de Sta. María de Puerto en Santoña, fol. 46v. Copia de letra coetánea.	DLE 1	5B
Villanueva de Alfania	1207	Desconocido (<i>Hec est pesquisa quam dixerunt in conceio de Uilla nueua del Alfania</i>)	AHN, Clero, Oña 281, 6	CDO 369	5B
Santillana del Mar	1215	García Fernández (<i>scripsit</i>) Confirmada y rubricada por el abad y el cabildo de la abadía de Santillana. El abad de Santa Juliana cambia con Fernando Enecho una molnara con su heredad	A. D. Santillana, Pergaminos, 19	ASM 119	5B
Santillana del Mar	1223	El cabildo de Santillana como testigos, carta de donación del abad	Archivo de la Colegiata de Santillana	DLE 7	5B
Santillana del Mar	1225	Iohan Martín (<i>scripsit</i>) Confirmada por el cabildo de la abadía de Santillana. El abad de Santa Juliana da a Domingo Domínguez un solar	A. D. Santillana, Pergaminos, 22	ASM 123	5B
Santillana del Mar	1230	Desconocido (<i>Facta carta apud Sancte Juliana</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 8	ASM 126	5B
Santillana del Mar	1232	Iohan Martínez (<i>scripsit</i>) (<i>En sancta Juliana</i>)	Archivo de la Colegiata de Santillana	DLE 6	5B
Santillana del Mar	1240	Petrus (<i>scripsit</i>) Todo el cabildo de la abadía de Santillana como testigos. El abad de Santa Juliana vende a Juan Gutiérrez medio solar en Fresno	A. D. Santillana, Pergaminos, 30	ASM 139	5B
Santillana del Mar	1247	Petrus (<i>notuit</i>) Confirmada por el cabildo de la abadía de Santillana. Fernand Peris de Novalles dona a la abadía de Santillana sus heredades en Toñanes	A. D. Santillana, Pergaminos, 37	ASM 146	5B
Santa María de Piasca	1252	Desconocido (<i>Fecha ye roborada en el cabildo de Sancta Maria de Piascha</i>)	AHN Clero, Sahagún, 915, 18	PIAS 186	5B
Santo Toribio de Liébana	1253	Desconocido, presente el concejo de Santo Toribio; otorgada y confirmada por el prior del convento	AHN Clero, Santander, 1915, 19	SP 591	5B
Santillana del Mar	1262	Roy García, abad de Santillana (<i>mandamos fazer</i>) Todos los testigos son clérigos de Santillana	A. D. Santillana, Pergaminos, 9	ASM 150	5B
Luriezo	1264	Iohan Pelaez (<i>escribió</i>) (<i>fecha a la puerta del mio palacio de Loriezo</i>) (<i>El conceio de Loriezo oydores e ueedores</i>)	AHN Clero, León, 919, 11	SAH 1800	5B
Santo Toribio de Liébana	1267	Sello del monasterio	AHN Clero, Santander, 1916, 3	SP 593	5B
Santo Toribio de Liébana	1267	Sello del monasterio	AHN Clero, Santander, 1916, 6	SP 701	5B
Santillana del Mar	1271	Gundisalus rroderici (<i>scripsit</i>) (<i>Fecha en sancta yllana</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 55	ASM 162	5B
Santo Toribio de Liébana	1272	Sello del monasterio	Cartulario del Monasterio de Sto. Toribio de Liébana, fol. 62, núm. 219	STL 183	5B
Carón	1279	Desconocido, presente el concejo de Santa Olalla (<i>fecha en caron</i>)	AHN Clero, Santander, 1916, 8	SP 1237	2A
Santander	1282	Iohan Gonsales de Ferrera, escribano público de Santander (<i>escrivi</i>)	Sección de Pergaminos, doc. 5	ACS 14	5B
Potes	1282	Pedro Fernandiz, escribano del concejo de Potes (<i>fezi</i>) Varios testigos de Potes	AHN Clero, León, 919, 25	SAH 1828	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Santo Toribio de Liébana	1282	Desconocido. Sello del convento	Cartulario de Santo Toribio de Liébana, fol. 38, núm. 134	STL 188	5B
Santo Toribio de Liébana	1284	Sello del monasterio	AHN Clero, Santander, 1916, 11	SP 704	5B
Santo Toribio de Liébana	1284	Desconocido. Sello del convento	Cartulario de Santo Toribio de Liébana, fol. 36v, núm. 128	STL 189	5B
Santo Toribio de Liébana	1284	Domingo Díaz, escribano público de Aguilar (<i>fiz escribir</i>). Los testigos, el otorgante y las heredades son de Liébana	AHN Santo Toribio de Liébana, P-59	DLE 34	5B
Horna de Ebro	1290	Sello de Ruy Sánchez, alcalde de Castilla Vieja (<i>fecha en Forna</i>)	AHN Clero, 354, 6	SMR 194	5B
Santo Toribio de Liébana	1291	Desconocido, otorgada y confirmada por el prior del monasterio	AHN Clero, Santander, 1916, 1	SP 1222	5B
Santillana del Mar	1292	Gonzalo Rroyz, escribano de Santillana (<i>fiz en esta carta mio signo</i>) (<i>Ffecha en Sancta Illana</i>)	Archivo parroquial de San Vicente de la Barquera	DLE 8	5B
Santillana del Mar	1294	Gonzalo Rroyz, escribano de Santillana (<i>fas</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 61	ASM 172	5B
Santillana del Mar	1296	Gonzalo Rroyz, escribano de Santillana (<i>escrevi</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 11	ASM 175	5B
Santander	1296	Pero García, escribano público por el rey en Santander (<i>fiz escribir</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 7	ACS 28	5B
Santander	1299	Gonzalo Perez, escribano público de Santander (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, 1933, 9 Menéndez Pidal (1966) nº 9	SCMC 1	5B
Santander	1300	Pero García, escribano público por el rey en Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fechas en Sant Ander</i>)	ACS Sección de Pergaminos, doc. 8	ACS 30	5B
Santander	1307	Pero Dias, escribano público por el rey en Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Sant Ander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 11	ACS 33	5B
Santillana del Mar	1315	Pero Roys, escribano público de Santillana (<i>fise escribir</i>)	AHN, Osuna, leg. 1798, nº 6	ASAN 1	5B
Santander	1321	Iohan Gonçalez, escribano público de Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fechas en Sant Ander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 24	ACS 71	5B
Santander	1326	Gonçalo Peres, escribano público de Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Sant Ander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 28	ACS 79	5B
Santillana del Mar	1328	Pero Ruyz, escribano público de Santillana (<i>fiz escrevir</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 16	ASM 192	5B
Santillana del Mar	1329	Iohan Pérez, escribano público de Santillana (<i>fiz escrevir</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 17	ASM 193	5B
Santillana del Mar	1329	Pero Ruyz, escribano público de Santillana (<i>fiz escrevir</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 18	ASM 194	5B
Bezana (San Martín de Selores)	1331	Iohan Gonsales, escribano público de Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Beçana en Sant Martin de Selores</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 31	ACS 84	5B
Potes	1333	Iohan Roys, escribano público de Val de Varó (<i>fis</i>), Alfonso Ferrándes, escribano público de Potes (<i>pussi aquí mio signo</i>) (<i>Fecha en Potes</i>)	AHN, Clero, 1917, 17	LIEB 24	5B
Santander	1336	Iohan Gonçalez, escribano público de Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 35	ACS 88	5B
Santander	1337	Iohan Gonçalez, escribano público de Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 36	ACS 89	5B
Santo Toribio de Liébana	1337	Iohan Roys, escribano público de Val de Varó (<i>escrivi</i>), por ruego del prior de Santo Toribio. Sello del monasterio de Santo Toribio de Liébana.	AHN, Clero, 1917, 19	LIEB 28	5B
Santo Toribio de Liébana	1339	Iohan Ferrándes, escribano público en Val de Varó (<i>fis</i>) (<i>Fecha en el dicho monasterio de Santo Toribio</i>)	AHN, Clero, 1918, 1	LIEB 30	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Santander	1348	Juan González de Polanco, escribano público por el rey en Santander (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	AHN, Clero, Santander, 1918, 4	SP 720	5B
Santillana del Mar	1350	Pero Ruyz, escribano público de Santillana (<i>fiz escribir</i>) (<i>en la villa de Santa Yllana</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 19	ASM 202	5B
Santillana del Mar	1351	Pero Ruyz, escribano público de Santillana (<i>fiçe escrevir</i>) (<i>Fecha en Santa Yllana</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 21	ASM 206	5B
Santillana del Mar	1351	Pero Ruyz, escribano público de Santillana (<i>fize escrevir</i>) (<i>en la claustra Santa Yllana</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 22	ASM 208	5B
Santo Toribio de Liébana	1351	Pero Gonçalves, prior del monasterio de Santo Toribio de Liébana (<i>mandamos faser</i>) Sello del monasterio de Santo Toribio de Liébana	AHN, Clero, 1918, 5	LIEB 38	5B
Santo Toribio de Liébana	1353	Pero Gonçalves, prior del monasterio de Santo Toribio de Liébana (<i>mandamos faser</i>) (<i>Fecha en Santo Toribio</i>)	AHN, Clero, 1918, 7	LIEB 41	5B
Santander	1360	Gonçalo Roys de Anillos, escribano público por el rey en Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 40	ACS 106	5B
Potes	1363	Toribio Pérez, escribano público en Potes (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en Potes</i>)	AHN, Clero, Santander, 1918, 13	SP 605	5B
Santander	1365	García Martínez de Polanco, escribano público por el rey en Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 44	ACS 108	5B
Santander	1365	Roy Martínez, escribano público por el rey en Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 45	ACS 109	5B
Santander	1367	García Martínez de Polanco, escribano público por el rey en Santander (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Sant Ander</i>)	AHN Clero, 1933, 10	SCMC 2	5B
Santander	1368	García Martínez de Polanco, escribano público por el rey en Santander (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Sant Ander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 47	ACS 111	5B
Potes	1369	Toribio Ferrándes, escribano público en Potes (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho lugar de Potes</i>)	AHN, Clero, 1918, 16	LIEB 51	5B
Potes	1372	Toribio Ferrándes, escribano público en Potes (<i>fis escribir</i>) (<i>fecha en Potes</i>)	AHN, Clero, 1918, 20	LIEB 58	5B
Santander	1373	Pero Ferrandes de Corteguera, escribano público por el rey en Santander (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Sant Ander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 50	ACS 115	5B
Santander	1374	Pero Ferrandes de Corteguera, escribano público por el rey en Santander (<i>escriví</i>) (<i>Fechas en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 52	ACS 117	5B
Santander	1374	Pero Ferrandes de Corteguera, escribano público por el rey en Santander (<i>escriví</i>) (<i>Fechas en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 53	ACS 118	5B
Potes	1378	Fernand Peres, escribano público en la merinidad de Liébana (<i>fis escribir</i>) (<i>en la villa de Potes</i>)	AHN, Clero, 1919, 7	LIEB 66	5B
Potes	1379	Rodrigo Gutierrez, escribano público en Liébana (<i>fis mio signo</i>) (<i>Dada en Potes</i>)	AHN, Clero, 1919, 15	LIEB 74	5B
Camaleño	1379	Rodrigo Gutiérrez, escribano público en Liébana (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en Camaleño</i>)	AHN, Clero, Santander, 1919, 17	SP 633	2A
Potes	1380	Ruy Gutierrez, escribano público en Potes (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Potes</i>)	AHN, Clero, 1920, 7	LIEB 85	5B
Santibáñez	1380	Ferrando Peres, escribano público en Liébana (<i>fis escribir</i>) (<i>en la hera de Santivannes cerca la yglesia</i>)	AHN, Clero, 1920, 8	LIEB 86	5B
Santander	1380	Gonçalo Ferrandes de Llerana, escribano público por el rey en Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 58	ACS 123	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Santo Toribio de Liébana	1382	Pero Dias, escribano público de Val de Varó (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en el dicho monasterio</i> [Santo Toribio de Liébana])	AHN, Clero, 1920, 11	LIEB 89	5B
Santo Toribio de Liébana	1384	Toribio Pérez, escribano público de Potes e de Val de Varó por don Joan (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en el dicho monasterio</i> [Santo Toribio de Liébana])	AHN, Clero, Santander, 1920, 15	SP 634	5B
Selaya de Carriedo	1384	Desconocido (<i>dada en Selaya de Carriedo</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 29	ASM 223	5B
Potes	1384	Fernand Peres, escribano público en Liébana (<i>fiz escribir</i>) (<i>en Potes</i>)	AHN, Clero, 1920, 14	LIEB 92	5B
Potes	1386	Toribio Peres, escribano público en Potes (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Potes</i>)	AHN, Clero, 1921, 2	LIEB 99	5B
Santillana del Mar	1386	Johan Jerez, escribano público en la villa de Santillana (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en la dicha eglesia de Santa Yllana</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 30	ASM 225	5B
Santo Toribio de Liébana	1386	Ruy Gutierrez, escribano público en Liébana (<i>fiz escribir</i>) (<i>en el monasterio de Santo Toribio</i>)	AHN, Clero, 1921, 1	LIEB 98	5B
Santander	1389	Gonçalo Gonçales de Setien, escribano público por el rey en Santander (<i>fise escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 62	ACS 131	5B
Santo Toribio de Liébana	1389	Sellos del monasterio de Santo Toribio de Liébana	AHN, Clero, Santander, 1921, 15	SP 721	5B
Santo Toribio de Liébana	1390	Sellos del monasterio de Santo Toribio de Liébana	AHN, Clero, Santander, 1921, 17	SP 722	5B
Santander	1390	Garçi Martines de Polanco, escribano público por el rey en Santander (<i>escreví</i>) (<i>Fechas en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 63	ACS 132	5B
Santander	1390	Martin Ferrandes de Anbrosero, escribano e notario público por el rey en Santander (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 64	ACS 133	5B
Santander	1391	Juan Gonçales de Ganso, escribano público por el rey en Santander (<i>fise escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 65	ACS 138	5B
Laredo	1393	Juan Pelegrín, escribano público por el rey en la villa de Laredo (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en la eglesia de Santa Maria de Laredo</i>)	AHPC Pergaminos, nº 29	LAR 46	5B
Laredo	1393	Juan Pelegrín, escribano público por el rey en la villa de Laredo (<i>fiz escribir</i>) (<i>en la hermita eglesia de San Vicente de la Peña que es cerca el solar de la Serna, vesindat e termino de Laredo</i>)	AHPC Pergaminos, nº 4	LAR 47	5B
Santander	1397	Ferrand González de Lago, escribano y notario público por el rey en Santander (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	AHN Clero, 1934, 1	SCMC 17	5B
Santander	1399	Juan Ferrandez de Ruhoz, escribano público del rey en Santander (<i>fize escribir</i>) (<i>Fecha en Sant Ander</i>)	AHN Clero, 1934, 2	SCMC 18	5B
Santander	1399	Juan Gonçales de Ganso, escribano público por el rey en Santander (<i>fise escribir</i>) (<i>En Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 76	ACS 165	5B
Torrelavega	1400	Alfón Fernández de Oviedo escribano público (<i>escreví</i>), por mandado de Juan Gutiérrez de Santa Clara, alcalde mayor en la merinidad de Asturias de Santillana (<i>Fecha en Torres</i>)	AHN, Sección Osuna, leg. 3275	TRV II	5B
Liébana	1400	Ferrand Gutiérrez, escribano público en Liébana (<i>fiz escribir</i>)	AHN, Clero, Santander, 1922, 6	SP 735	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Liébana	1406	Toribio Pérez de la Cuesta, escribano (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Levenna</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1923, 11	LIEB 147	5B
Santibáñez	1408	Toribio Pérez, escribano público en Liébana (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en Santiváñez</i>)	AHN, Clero, Santander, 1924, 1	SP 730	5B
Bárcena de Pie de Concha	1410	Pero Díaz de Pie de Concha, escribano público en la jurisdicción de Cervatos (<i>escriví</i>) (<i>Fecha e otorgada en Piede Concha</i>)	AHN, Jerónimos de Santa Catalina en Monte corbán, P-11	DLE 10	5B
Salsero	1417	Domingo Ferrández de Laredo, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>fize escriuir</i>) (<i>en el valle de Cerezeda, onde llaman Salsedo</i>)	ADF, leg. 133	JUC 32	5B
Santander	1419	Gutierre García de Hurones, escribano público por el rey en Santander (<i>fize escribir</i>) (<i>Fecha en Santander</i>)	AHN, Jerónimos de Santa Catalina en Monte Corbán, P-35	DLE 11	5B
Santander	1426	Pero Sánchez de Osnayo, escribano y notario público por el rey en Santander (<i>escriví</i>) (<i>Fecha la carta en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 94	ACS 224	5B
Santander	1433	Iohan González de Polanco, escribano y notario público por el rey en Santander (<i>escriví</i>) (<i>En la villa de Sant Ander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 102	ACS 243	5B
Santander	1434	Juan Gonzalo de la Concha, escribano y notario público por el rey en Santander (<i>escreví</i>) (<i>fecha e otorgada en Sant Ander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 106	ACS 253	5B
Santo Toribio de Liébana	1442	García Ferráñdes de Tollo, escribano público en la merindad de Liébana (<i>fis escribir</i>) (<i>fecha en el dicho monasterio de Santo Toribio</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1924, 10	LIEB 165	5B
Potes	1450	García González de Salseda, escribano público en la merindad de Liébana (<i>escriví</i>) (<i>fecha e otorgada en la villa de Potes</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1925, 12	LIEB 168	5B
Santander	1451	Juan González Calzado, escribano del rey y notario público en la villa de Santander (<i>fis escribir</i>) (<i>en la villa de Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 120	ACS 302	5B
Santander	1451	Juan González de la Concha, escribano y notario público por el rey en Santander (<i>escreví</i>) (<i>fecha e otorgada esta carta en la dicha iglesia [de los Cuerpos Santos, en Santander]</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 121	ACS 304	5B
Santo Toribio de Liébana	1457	Juan Ferráñdes de Castrillo, escribano público en la merindad de Liébana (<i>escriví</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho monesterio</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1924, 15	LIEB 173	5B
Santander	1458	Juan García de Gallisano, clérigo beneficiado de la iglesia de los cuerpos Santos de Santander (<i>fise escribir por mano de otro fielmente</i>) (<i>fecha e otorgada esta carta en el coro de la dicha iglesia [de los Cuerpos Santos, en Santander]</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 124	ACS 319	5B
Santo Toribio de Liébana	1465	Juan Alfonso de Vera, escribano público en la merindad de Liébana (<i>fis escribir</i>) (<i>fecha e otorgada dentro en el dicho monesterio de Santo Turbio</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1925, 12	LIEB 190	5B
Santo Toribio de Liébana	1466	Juan Ferráñdes de Castrillo, escribano público en la merindad de Liébana (<i>fecha e otorgada en el dicho monasterio [Santo Toribio de Liébana]</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1925, 19	SP 759	5B
Santo Toribio de Liébana	1471	Alfonso García de Castrillo, escribano público en la merindad de Liébana (<i>fis escribir</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho monasterio de Santo Toribio</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1926, 12	LIEB 209	5B
Santander	1472	Pero Alfonso de Escalante, escribano y notario público del rey en Santander (<i>Los quales dichos capítulos suso contenydos otorgaron en la dicha villa de Santander</i>)	AM Santander, Leg. A 1, nº 18 a	AMSA 122	5B
Santander	1474	Juan Ferráñdes Bonifas, escribano del rey y notario público en la villa de Santander (<i>fise escribir</i>) (<i>Fecha la carta en Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 122	ACS 342	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Santo Toribio de Liébana	1479	Desconocido. El prior de Santo Toribio de Liébana da un solar a Alonso, vecino de Turieno (<i>fecha e otorgada en el dicho monesterio de Santo Toribio</i>)	AHN, Clero, Santander, 1927, 7	SP 725	5B
Santander	1481	Pero Alfonso de Escalante, escribano y notario público del rey en Santander (<i>fise aquí este my signo</i>) (<i>Fecha e otorgada en la dicha villa de Santander</i>)	AM Santander, Leg. A 1, nº 23	AMSA 138	5B
Santo Toribio de Liébana	1482	Toribio de Mogrovejo, escribano del rey y escribano público en la merinidad de Liébana (<i>fis escribir</i>) (<i>fechas e otorgadas en el monesterio de Santo Toribio</i>)	AHN, Clero, Santander, Cap. 1927, 8	LIEB 224	5B
Santo Toribio de Liébana	1484	Alfonso García de Castrillo (<i>fis escribir</i>) (<i>fecho e otorgado en el dicho monesterio de santo Toribio</i>)	AHN, Clero, Santander, 1927, 11	LIEB 227	5B
Santander	1488	Diego Gutiérrez de Hermosa, escribano del rey en su corte y escribano público del número de la villa de Santander (<i>fise escribir</i>) (<i>En la noble y leal villa de Santander</i>)	ACS, Sección Pergaminos, doc. 138	ACS 364	5B
Santander	1490	Fernand Sánchez de Herrera, escribano del rey y escribano público de la villa de Santander (<i>fise escribir</i>) (<i>En la noble e leal villa de Santander</i>)	AM Santander, Leg. A 1, nº 32	AMSA 158	5B
Castro Urdiales	1495	Sancho Martínez de Llazentil, escrivano del rey e de la reina nuestros señores, e su notario público en la su corte (<i>escriví</i>) (<i>Fecha la carta en la dicha villa de Castro</i>)	AHN, Clero, Santander, 1913, 2	SP 1405	5B

TABLA: Documentos de la provincia de Albacete

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Chinchilla	1282	Sello del concejo de Chinchilla (<i>Fecha en Chinchilla</i>)	AHN Sellos 56, 24	MUR 77	16E
Chinchilla	1316	Iohán de Marcet, escribano público de Chinchilla (<i>fiz escribir</i>), Pero Carrión, escribano público de Almansa (<i>fiz escribir</i>) Acuerdo entre los concejos de Chinchilla y Almansa	Archivo Histórico Provincial de Albacete, Carp. 3, per. 11	DJM 20	16E
El Alberca	1338	Iohán de Marcet, escribano público de Chinchilla (<i>pus mio signo</i>), Pero Carrión, escribano público de Almansa (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Dada en El Aluerca</i>)	Archivo Histórico Provincial de Albacete, Carp. 1, per. 14	DJM 30	16E

TABLA: Documentos de la provincia de Ciudad Real

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Valdepeñas	1208	Desconocido. Don Juan prior de Valdepeñas, vende unas casas de Talavera al arzobispo de Toledo (confirmaciones de don Juan, prior de Valdepeñas y de todo el cabildo del convento de Valdepeñas)	ACT, Z.3.C.1.7	CTO 296	13E
Calatrava	1239	Desconocido. El maestre y varios miembros de la Orden de Calatrava entre los testigos	AHN, Calatrava, P-95	DLE 279	13E
Montiel	1243	Desconocido (<i>Facta carta en Montiel</i>)	AHN Orden de Santiago, Montiel, caja 214, núm. 9	DLE 320	13E
Calatrava la Nueva	1252	Desconocido. Sellos del convento de Calatrava (<i>Fecha en Calatraua la nueva</i>)	AHN, Calatrava, P-107	DLE 282	13E
Calatrava	1252	Desconocido. Sellos del maestre de Calatrava (<i>Fecha en Calatraua</i>)	AHN, Calatrava, P-108	DLE 283	13E
Ciudad Real	1297	Ferrán Pérez, escribano público de Ciudad Real (<i>mandé fazer</i>) (<i>Ffecha en Villa Real</i>)	AHN Calatrava, P-162	DLE 288	13E
Campo de Criptana	1326	Bartolomé Sánchez, escribano público del concejo del Campo de Criptana (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en el Canpo de Critana</i>)	AHN, Sellos, caj. 52, nº 13	SSS 53	13E
Almagro	1332	Sello del maestre de Calatrava (<i>Dada en Almagro</i>)	AM Úbeda Caja 5, nº 1	UBE II 44	13E
Montiel	1342	Sello del maestre de Santiago (<i>Dada en Montiel</i>)	AHN OO. MM. Archivo histórico de Toledo, nº 56142	MOS 7	13E
Campo de Criptana	1347	Johán García, escribano público en el Campo de Criptana (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en el Canpo de Critana</i>)	AHN OO.MM., Uclés, 82/11	CEH 12	13E
Ciudad Real	1366	Alfonso Pérez, escribano público por el rey en Ciudad Real (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Villa Real</i>)	AHN Clero, 1361, 15	CDSD 128	13E
Argamasilla	1448	Andrés Gutiérrez, escribano público de Argamasilla (<i>escriui</i>) (<i>fecha e otorgada en el Argamasilla</i>)	AHN, OO. MM., Calatrava, 468, 333	CTR 6	13E
Almagro	1469	Diego González de Ciudad Real, notario público apostólico (<i>fiz escriuir</i>) (<i>Fecha e otorgada en la villa de Almagro</i>)	AHN, OO. MM., Calatrava, 469, 358	CTR 27	13E

TABLA: Documentos de la provincia de Cuenca

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Cuenca	1184	Desconocido. Otorgado por el concejo de Cuenca	AHN Orden de Santiago, hospital de Cuenca, caja 99, núm. 3. Es copia del siglo XIII	DLE 305	14E
Cuenca	1184	Desconocido (<i>robrada in collatione sancti Dominici</i>)	AHN Orden de Santiago, hospital de Cuenca, caja 99, núm. 5	DLE 306	14E
Cuenca	1186	Desconocido	AHN Orden de Santiago, hospital de Cuenca, caja 99, núm. 10	DLE 307	14E
Cuenca	1189	Desconocido	AHN Orden de Santiago, hospital de Cuenca, caja 99, núm. 12	DLE 308	14E
Uclés	1207	Desconocido	AHN Orden de Santiago, Villarubia, caja 367, núm. 2 [AHN, OO. MM. Uclés, 367, 2, según OST 15]	DLE 310	14E
Uclés	1207	Desconocido	AHN Orden de Santiago, Monreal, cajón 205, núm. 4	DLE 311	14E
Uclés	1214	Sello del comendador de Uclés	AHN, Sellos, carp. 27, 32	PUV 75	14E
Uclés	1223	Desconocido	AHN Orden de Santiago, Moratalla, caja 219, núm. 1	DLE 313	14E
Uclés	1224	Bonosom, escribano del prior don Gil (<i>scripso</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, carp. 339, vol. I, nº 6	PUV 108	14E
Uclés	1227	Desconocido. Testigos de las colaciones de Uclés	AHN Orden de Santiago, hospital de Cuenca, caja 99, núm. 20	DLE 314	14E
Uclés	1228	Desconocido (<i>esto fue fecho in Vcles</i>)	AHN, Orden de Santiago, Albarracín, caja 152, núm. 14	DLE 316	14E
Uclés	1228	Sello del comendador y el capítulo de Uclés	AHN, OO. MM. Uclés, 207, 14	OSCA I 13	14E
Uclés	1230	Desconocido (<i>Esta manda fizo don Robert de Talavera dentro en el capítulo de Uclés</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, Carp. 339, vol. I, nº 8	PUV 156	14E
Cuenca	1231	Desconocido	AHN Orden de Santiago, hospital de Cuenca, caja 99, núm. 21	DLE 317	14E
Alarcón	1233	Desconocido. Todo el cabildo de Alarcón y numerosos clérigos como testigos (<i>E esta carta fue otorgada en el conçilio de Alarcón</i>)	AC Cuenca, Secc. Institucional, Caja 4, nº 73	ALA 4	14E
Alarcón	1234	Desconocido. El concejo de Alarcón dona al Hospital de la Merced de Alarcón una parte del heredamiento de Valhermoso	AHN OO. MM. Uclés, 55, 10 ¿DLE 318?	ALA 5	14E
Cuenca	1237	Desconocido (<i>Esta carta fue fecha en concha en casa del obispo</i>) Sellos del obispo, del cabildo y del concejo de Cuenca	AHN Clero, Soria, 1981, 14	SP 489	14E
Cuenca	1241	Sellos de don Gonzalo, obispo de Cuenca (<i>mandamos fazer</i>), del maestro de Santiago y de los concejos de Uclés y Alarcón	AHN OO. MM. Uclés, 338, 18	ALA 7	14E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Uclés	1242	Desconocido. Sellos del maestro de Santiago y del cabildo de Uclés (<i>las quales cartas foron fechas en Vcles</i>)	AHN Orden de Santiago, Villarubia, caja 367, núm. 3 [AHN, OO. MM. Uclés, 367, 3, según OST 15]	DLE 319	14E
Uclés	1242	Desconocido (<i>las quales</i> [cartas] <i>foron fechas en Uclés</i>)	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 113, nº 5	PUV 185	14E
Uclés	1242	Johanes Sancho, escribano del concejo de Uclés (<i>escribió</i>)	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 339, nº 10	PUV 188	14E
Uclés	1256	Sellos del concejo de Uclés (<i>Fecha en Uclés</i>)	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 338, nº 20	PUV 210	14E
Uclés	1259	Don Matheo, clérigo de Santa Trenidat (<i>escribió</i>) (<i>Que fueron fechas en Uclés</i>)	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 63, nº 4	PUV 211	14E
Cuenca	1266	Sello de don Pedro, obispo de Cuenca	AC Cuenca, Secc. Institucional, Caja 7, nº 152	ALA 15	14E
Uclés	1268	Pero Yvannes, escribano público (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Uclés</i>)	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 124, nº 16	PUV 222	14E
Alarcón	1275	Martín Álvarez, escribano público por el rey en Alarcón (<i>fiz escreuir</i>) (<i>Fecha la carta en Alarcón</i>)	AC Cuenca, Secc. Institucional, Caja 8, nº 175	ALA 16	14E
Uclés	1276	Sellos del concejo de Uclés (<i>las quales</i> [cartas] <i>foron fechas en Uclés</i>)	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 338, nº 23	PUV 226	14E
Uclés	1276	Sellos del convento y el cabildo de Uclés	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 339, vol. I, nº 18	PUV 227	14E
Cuenca	1276	Pero Montalbán, escribano público por Martín García en Cuenca (<i>escreví</i>)	AHN, Oña, 291, 7	CDO 639	14E
Cuenca	1280	Pero García, escribano público en el concejo de Cuenca (<i>fiz este mio signo</i>)	A. M. C. Leg. 1, Exp. 13	CDCC 19	14E
Cuenca	1280	Pero García, escribano público en el concejo de Cuenca (<i>fiz este mio signo</i>)	A. M. C. Leg. 1, Exp. 14	CDCC 20	14E
Cuenca	1289	Miguel Martínez, escribano público en el concejo de Cuenca (<i>escriví</i>)	A. M. C. Leg. 1, Exp. 19	CDCC 30	14E
Cuenca	1296	Ramir Sánchez, escribano del rey y de Cuenca (<i>fiz escribir</i>)	A. M. C. Leg. 2, Exp. 1	CDCC 36	14E
Uclés	1309	Johan López, escribano público de Uclés (<i>escriví</i>)	AHN OO. MM. Uclés, Carp. 339, vol. I, nº 21. Perg. 189/235	PUV 239	14E
Cuenca	1312	Gil Martínez, notario público de Cuenca (<i>fiz escribir</i>)	A. M. C. Leg. 2, Exp. 8	CDCC 50	14E
Montalbanejo	1312	Pero Martínez, escribano en el Castillo de Garcimuñoz por Velasco Roys (<i>escriví</i>) (<i>estando en Montalvançio</i>)	ACA Pergaminos, nº 2950, carpeta 178	YEC IX	14E
Uclés	1314	Desconocido. Sello y firma autógrafa de don Juan Manuel (<i>Ffecha en Vcles</i>)	AHN Orden de Santiago, Paracuellos, caja 260, núm. 12	DLE 324	14E
Cuenca	1326	Gil García, escribano público en Cuenca (<i>fize escribir</i>)	A. M. C. Leg. 2, Exp. 14	CDCC 53	14E
Cuenca	1332	Johan González, escribano público en Cuenca (<i>escrevir</i>)	A. M. C. Leg. 2, Exp. 16	CDCC 57	14E
Castillo de Garcimuñoz	1339	Miguel Martínez (<i>fiz</i>) (<i>Dada en el Castiello</i>)	AHN Catedral de Toledo, 178	DLE 326	14E
Belmonte	1348	Sello de don Fernando Manuel, hijo de don Juan Manuel (<i>Dada en Belmonte</i>)	AHN Secc. Nobleza, Frías, 706/1	ALA XXV	14E
Lavajo la Guija (Alarcón)	1351	Ferrand Garcia, escribano público de Alarcón (<i>fiz escrevir</i>) (<i>dada en Lavajo la Guija</i>)	A. M. C. Leg. 59, Exp. 1	CDCC 80	14E
Cuenca	1359	Domingo Johan, escribano público en Cuenca (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Cuenca</i>)	A. M. C. Leg. 68, Exp. 1	CDCC 88	14E
Castillo de Garcimuñoz	1386	García Sánchez, escribano público en la villa del Castiello (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en la villa del Castiello</i>)	A. M. C. Leg. 3, Exp. 16	CDCC 123	14E
Uclés	1395	Ruy Sánchez, escribano del maestro de Santiago (<i>fiçe escribir</i>) (<i>Dada en la nuestra villa de Vcles</i>)	AHN, OO. MM., Consejo de las Ordenes, leg. 2, s. n.	MOS 21	14E
Cuenca	1397	Sancho Martínez, escribano público de Cuenca (<i>fiz escribir</i>) (<i>En la cibdat de Cuenca</i>)	A. M. C. Leg. 112, Exp. 3	CDCC 159	14E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Cuenca	1403	Juán Fernández de Riello, escribano público de Cuenca (<i>escrivi</i>) (<i>En la çibdat de Cuenca</i>)	A. M. C. Leg. 1145, Exp. 1	CDCC 178	14E
Uclés	1404	Ruy Martínez, escribano de Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago (<i>fise escrevir</i>) (<i>Dada en la nuestra villa de Uclés</i>)	AHN, Uclés, 82, 14, fol. 10v-11v	OSAN 19	14E
Cuenca	1406	García Ferrández de Huete, escribano público de Cuenca (<i>fiz aquí mio signo</i>) (<i>Fecha en la çibdat de Cuenca</i>)	A. M. C. Leg. 1108, Exp. 1	CDCC 181	14E
Cuenca	1412	Juan Sánchez de Madrid, escribano público de Cuenca (<i>escrevi</i>) (<i>En la çibdat de Cuenca</i>)	A. M. C. Leg. 1493, Exp. 2	CDCC 193	14E

TABLA: Documentos de la provincia de Guadalajara

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Zorita de los Canes	1194, 1198	Desconocido (<i>facta carta in Zorita</i>)	AHN Calatrava, P-37	DLE 262	14E
Guadalajara	1207	Desconocido (<i>Facta carta apud Guadalfaiaram</i>)	A. .M. C Leg. 1, Exp. 2	CDCC 3	14E
Molina de Aragón	1220	Domini Gonzalvo Moline (<i>scriptor</i>) (<i>Facta carta apud Molina</i>)	AC Sigüenza, perg. con sello de cera	DLE 250	14E
Santui	1221	Confirmada por diversos clérigos toledanos, entre ellos Rodrigo Jiménez de Rada (<i>Facta carta apud Sanctum Auditum</i>)	A. C. de Toledo, A-11-1-2	DLE 274	14E
Guadalajara	1221	Sellos del arzobispo de Toledo y del concejo de Guadalajara (<i>fecha en Guadalfaiara</i>)	ACT, 0.2.Q.9.2	CTO 391	14E
Sigüenza	1226	Desconocido (<i>fecha en Sigüenza</i>)	AC Sigüenza	DLE 252	14E
Molina de Aragón	1230	Desconocido	AC Sigüenza	DLE 253	14E
Cifuentes	1232	Desconocido. Todo el cencejo de Cifuentes como testigos	AHN Calatrava, P-93	DLE 254	14E
Sigüenza	1239	Desconocido. Sello del cabildo de Sigüenza (<i>facta carta Segoncie</i>)	AC Sigüenza	DLE 255	14E
Molina de Aragón	1245	Desconocido (<i>data Moline</i>)	AC Sigüenza	DLE 256	14E
Embid	1245	Sello de Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo (<i>Facta carta apud Embitum</i>)	Toledo, Catedral A.12.1.5	QUES 8	14E
Sigüenza	1254	Desconocido. Sello del obispo de Sigüenza (<i>Actum est hoc Segoncie, in palacio domini episcopi</i>)	AC Sigüenza	DLE 257	14E
Uceda	1257	Marcinus dominici (<i>scripsit</i>), Fernán Pérez, canónigo toledano (<i>exposuit et composuit</i>) (<i>Data en Uzeda</i>)	AM Úbeda, caja 1, nº 8	UBE I 18	13E
Molina de Aragón	1260	Sellada por el infante don Alfonso, señor de Molina (<i>Dada en Molina</i>)	AHN Clero, Zaragoza, 3674, 1 Menéndez Pidal (1966), nº 258	SP 828	14E
Sigüenza	1274	Sello del cabildo de Sigüenza (<i>Esto fue fecho en la claustra de la iglesia de Sigüenza</i>)	AC Sigüenza	SIG 237	14E
Sigüenza	1282	Sello del cabildo de Sigüenza (<i>fecha e leida en sigüenza en la iglesia catedral en el coro</i>)	AC Sigüenza	SIG 244	14E
Atienza	1282	Domingo Pérez, escribano público en Atienza (<i>escreby</i>), por mandado del concejo de Atienza. Sello del concejo de Atienza	AM Cifuentes	CIF V	14E
Atienza	1290	Joán García, escribano del concejo de Atienza por Bartolomé Pérez, escribano público por el rey en Atienza (<i>fiz</i>) (<i>fecho e otorgado en Atienza</i>)	AHN, Clero, Valladolid, 3441, 10	SP 398	14E
Sigüenza	1302	Johan García, escribano público del consejo de Sigüenza (<i>fiz</i>)	AC Sigüenza	SIG II 4	14E
Sigüenza	1306	Sello del obispo de Sigüenza (<i>fecha en sigüenza</i>)	AC Sigüenza	SIG II 11	14E
Cifuentes	1309	Pedro Martínez, escribano público de Cifuentes (<i>fize</i>)	AC Sigüenza	SIG II 26	14E
Sigüenza	1317	Gonzalo Martínez, escribano público de la corte del obispo de Sigüenza (<i>fiz</i>) (<i>dada en la claustra dela iglesia catedral de Sigüenza</i>)	AC Sigüenza	SIG II 48	14E
Sigüenza	1320	Johan Martínez, escribano público de la corte del obispo de Sigüenza , por mandado del obispo (<i>fiz</i>)	AC Sigüenza	SIG II 52	14E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Hita	1329	Domingo Pérez, escribano público de Hita (<i>fiz escreviro</i>)	AHN Franciscanas de Santa Clara, en Alcocer (Guadalajara), P-10	DLE 293	14E
Sigüenza	1337	Johan Alfonso de Barahona, racionero en la iglesia de Sigüenza y notario público de la corte del obispo de Sigüenza (<i>escrivi</i>)	AC Sigüenza	SIG II 89	14E
Alcocer	1339	Nicolas Domínguez, escribano público de Alcocer (<i>fiz esta carta</i>)	AHN Franciscanas menores de Santa Clara, en Alcocer (Guadalajara)	DLE 325	14E
Sigüenza	1356	Johan Gutiérrez, compañero en la iglesia de Sigüenza y notario público del obispado (<i>fecha en la capienda de santa liberata dela dicha eglefia cathedral de siguença</i>)	AC Sigüenza	SIG II 113	14E
Guadalajara	1370	Sello de Bernal de Bearne, conde de Medinaceli (<i>Dada en Guadaluaiara</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 92-1	DCM 2	14E
Guadalajara	1370	Gil Ferrández, escribano público de Guadalajara (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Guadalfaira</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 92-2	DCM 3	14E
Sigüenza	1371	Sello del obispo de Sigüenza (<i>Dada en el nuestro alcázar de siguença</i>)	AC Sigüenza	SIG II 122	14E
Luzón	1375	Esteban Ferrández, escribano público en Medinaceli (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Luzón</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 45-55	DCM 34	14E
Sigüenza	1378	Diego Ferrández, escribano público por el concejo de la ciudad de Sigüenza (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en la zaguan de Santa María de la Huerta, fuera de la dicha çudat de Siguença</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 45-57	DCM 57	14E
Nava Asensio	1399	Joán Ferrández, escribano de nuestro señor el rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos (<i>fiz escrevir</i>) y Joán Alfonso, escribano público de Mohernando (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha fue esta carta en la dicha Nava Asensio</i>)	AM Guadalajara 1 H 57 B	SP 11	14E
Monasterio de Óvila	1402	Firma de Fray Johán de Medina, abad del monasterio de Óvila	A. M. C. Leg. 65, Exp. 1	CDCC 174	14E
Guadalajara	1408	Ruy Martínez, escribano de Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago (<i>fise escrevir</i>) (<i>Dada en Guadaluaxara</i>)	AHN, Uclés, 82, 14, fol. 7r-8v	OSAN 20	14E
Molina de Aragón	1443	Alfonso López de Toral, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escreuir</i>) (<i>En la villa de Molina</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 83-8	DCM 187	14E
Guadalajara	1443	Sellos y firmas de Don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli e Íñigo López de Mendoza, señor de la Vega (<i>otorgada e firmada en la villa de Guadalfajara</i>)	AHN, Sección Osuna, leg. nº 1860-5	DCM 188	14E
Colmenar de la Sierra	1448	Miguel Sánchez de Cuéllar, escribano público de Colmenar de la Sierra y su tierra (<i>por otro fiz escrevir</i>) (<i>otorgada e fecha en el portal de la dicha iglesia del dicho lugar Colmenar</i>)	AM Riaza, perg. nº 42	CDR 42	8B
Castilnuevo	1450	Pero Manuel, escribano del rey y escribano público de Molina de Aragón (<i>fiz escreuir</i>) (<i>Fecha e otorgada en Castillo Nuevo</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 54-36	DCM 204	14E
Guadalajara	1460	Alfonso González de Guadalajara, escribano de cámara de los reyes (<i>fiz escreuir</i>) (<i>fecha e otorgada en la villa de Guadalajara</i>)	Archivo Duques de Frías, cat. 11, nº 1 A, Archivo Nacional del Microfilm, r. 2539	YES IX	14E
Guadalajara	1469	Diego González de Guadalajara, escribano de cámara del rey y notario público en su corte y todos sus reinos (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha e otorgada en Guadalajara</i>)	AHN, Osuna, leg. 1703, nº 1, exp. 1	MEN 25	14E
Guadalajara	1472	Ferrand Álvarez de Cuenca, escribano del rey y del ayuntamiento de Guadalajara (<i>fis escrevir</i>) (<i>En la çibdad de Guadalajara</i>)	AM Santander, Leg. A 3, nº 40a, fols. 4r-6r	AMSA 121	14E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Picazo	1480	Sancho Fernández de Pareja, escribano y notario público real y episcopal (<i>escrevi</i>) (<i>Dada e resada fue la dicha sentençia en el camino que va de Enche a Picaço donde dis el çerro de medio que es termino del dicho lugar Picaço</i>)	AHN, Osuna, leg. 1840, nº 9	MEN 69	14E
Sigüenza	1484	Juan de Lauca, canónigo y notario de Sigüenza	AC Sigüenza, leg. Señorío 2º, núm. 5	SIG II 155	14E
Cogolludo	1493	Carta del primer duque de Medinaceli al cardenal Mendoza (<i>dela mi villa de cogolludo</i>)	Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado, leg. 1/2º, fol. 342	CDD 44	14E
Guadalajara	1494	Carta del cardenal don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo (<i>De Guadalajara</i>)	AHN, Clero, papeles, leg. 7216, nº 2	JDT 96	14E
Hita	1494	Pero García de Hita, escribano de los fechos del común de la villa de Hita (<i>fyze aquí este mio signo</i>) (<i>En la villa de Hita</i>)	ADM, Sec. Cogolludo, leg. 11, nº 43	COG 34	14E
Cogolludo	1499	Esteban de Aleas, escribano público de la villa de Cogolludo y su tierra (<i>escreví</i>) (<i>fecha e otorgada en la villa de Cogolludo</i>)	ADM, Sec. Cogolludo, leg. 3, nº 3	COG 38	14E

TABLA: Documentos de la provincia de Toledo

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Maqueda	1146	Desconocido	AHN Calatrava, P-1	DLE 259	13E
Toledo	1181	Desconocido (<i>facta carta in Toletu</i>)	AHN, Orden de Calatrava, P-20	DLE 260	13E
Toledo	1191	Desconocido. Carta de don Pedro Apolechen. Firmas autógrafas en caracteres árabes.	A. C. de Toledo, T-9-1-3	DLE 261	13E
Toledo	1206	Desconocido	AHN Calatrava, P-58	DLE 265	13E
Toledo	1210	Michael Navarro (<i>scripsi</i>)	AHN Orden de Santiago, Dos Barrios, caja 113, núm. 3	DLE 268	13E
Toledo	1215	Michael, presbiter sancte Leochadie (<i>scripsi</i>)	A. del Centro de Estudios Históricos, Filología	DLE 272	13E
Toledo	1215	Desconocido. Documento confirmado por las monjas del monasterio de San Clemente y los frailes de Calatrava	A. del Centro de Estudios Históricos, Filología	DLE 273	13E
Toledo	1224	Desconocido (<i>Facta carta en Tolledo</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, Carp. 100, vol. I, nº 2	PUV 116	13E
Toledo	1225	Almeriego (<i>scripsi</i>)	AHN San Clemente de Toledo, Apéndice	DLE 275	13E
Toledo	1228	Michael Johannis, ecclesie sanctj Thome presbiter (<i>scripsi</i>) (<i>fecha en Toledo</i>)	AHN, Orden de Santiago, Albarracín, caja 152, núm. 13	DLE 276	13E
Toledo	1235	Desconocido. Confirmada por diversos miembros del cabildo de Toledo	A. C. de Toledo, A-4-1-4-3	DLE 277	13E
Toledo	1236	Sello del Cabildo de Toledo	ACT, E.11.A.1.7	CTO 446	13E
Toledo	1241	Desconocido (<i>facta carta in Toletu</i>)	AHN, Calatrava, P-101	DLE 280	13E
Toledo	1242	Stephanus, capellanus domine Elo cometisse (<i>scripsi</i>) (<i>fecha en Toledo</i>)	AHN, Calatrava, P-102	DLE 281	13E
Toledo	1243	Sello del cabildo de la catedral de Toledo (<i>Datum apud Toletum</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 5, núm. 2	MVM 51	13E
Villarubia de Santiago	1243	Desconocido (<i>Fue fecha esta carta en Villa ruuja</i>)	AHN Orden de Santiago, Villarubia, caja 152, núm. 17	DLE 321	13E
Ocaña	1245	Sellos del maestro de Santiago y del comendador de Segura (<i>fecha en Ocanna</i>)	AHN Sellos, 63/2	MUR VI	13E
Toledo	1245	Desconocido (<i>Facta carta in Tolledo en el monesterio de Sanct Pedro</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 5, núm. 1	MVM 59	13E
Ocaña	1246	Desconocido (<i>Fue fecha en Ocanna</i>)	AHN Orden de Santiago, Albarracín, caja 367, núm. 4	DLE 322	13E
Ocaña	1246	Sello de Álvaro Pérez de Azagra (<i>fecha en Ocanna</i>)	AHN OOMM, Uclés, 152, 17	ALB 52	13E
Toledo	1247	Sello del deán y el cabildo de Toledo (<i>Datum en sant Just</i>)	Toledo, Catedral A.X.9.1.7	QUES 11	13E
Ocaña	1253	Sellos del maestro de Santiago (<i>Datum en Ocanna</i>)	Toledo, Catedral X.9.1.4	QUES 13	13E
Toledo	1258	Esteuan (<i>scripsi</i>)	AHN Santo Domingo el Real de Toledo, P-1	DLE 285	13E
Toledo	1258	Sellos de Martín Yuaues, preste de la iglesia de San Marcos de Toledo y de Johan Yllan, clérigo de la iglesia de San Marcos de Toledo. Todos los testigos pertenecen a la clerecía toledana	Toledo, Catedral Z.3.2.10	JDT 8	13E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Toledo	1259	Johannes, clericus chori Sancte Marie (<i>scripsi</i>) (<i>Fecha este testamento en Toledo</i>)	AC Toledo, Z. 4. B. 1		13E
Toledo	1262	Sellos de Ramón Bernal y Ferrand García, canónigos de Toledo	AC Toledo, V. 4.A.1.5		13E
Toledo	1264	Firmas de numerosos clérigos toledanos (<i>Facta carta Toleti</i>) El cabildo de Toledo arrienda a García Juanes, capellán de la catedral, unas casas	AC Toledo, E.12.M.1.7a		13E
Toledo	1273	Sancho Martínez, deán de Toledo (<i>otorgo e firmo</i>) Todos los confirmantes pertenecen a la clerecia toledana. El deal y el cabildo de Santa María de Toledo arriendan una tienda a don Andrés y su mujer, vecinos de la ciudad	AHN, Clero, Toledo, 3021, 12	SP 538	13E
Toledo	1273	Otorgada y firmada por Sancho Martínez, deán de Toledo	AHN Clero, Toledo, 3021, 12	SP 538	13E
Toledo	1274	Desconocido. Sellos de las monjas del monasterio de San Clemente de Toledo	A. del Centro de Estudios Históricos, Filología	DLE 286	13E
Toledo	1277	Ferrán Martínez (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Toledo</i>)	AHN Calatrava, P-130	DLE 287	13E
Ocaña	1281	Sellos del concejo de Ocaña y de don Pedro Núñez, maestre de Santiago (<i>Dada en Occanna</i>)	Archivo de Uclés, caj. 243, nº 18	ODS 34	13E
Toledo	1287	Sellos de los alcaldes y del alguacil de Toledo (<i>Dada en Toledo</i>)	AHN Clero 1356, 4	CDSD 18	13E
Toledo	1287	Concedida, suscrita y sellada por Martín Ferrández, canónigo de la iglesia de Sta. María de Toledo	AHN Clero, Toledo, 3022, 12	SP 481	13E
Toledo	1295	Sello de don Gonzalo, arzobispo de Toledo (<i>Dada en Toledo</i>)	Toledo, Catedral A.7.G.2.19	JDT 15	13E
Toledo y Alcabón	1324	Ruy Perez y Alfon Gonçalves, escribanos de Toledo (testigos); Alfon Martínez, escribano público de Alcabón (<i>fiz y este mi signo</i>)	AHN Santo Domingo el Real de Toledo, P-13	DLE 292	13E
Ocaña	1328	¿Ruiy Martínez? Sello de Vasco Rodríguez, Maestre de Santiago (<i>Dada en Ocaña</i>)	AHN, Uclés, 93, 33, fol. 3v-5r	OSAN 7	13E
Toledo	1333	¿Alfonso Martínez, escribano? (<i>so testigo</i>) Urraca García, abadesa del monasterio de San Clemente de Toledo arrienda una casa en la judería	Toledo, Monasterio de San Clemente, Carpeta 10, nº 20	JDT 20	13E
Ocaña	1335	Pero Gómez, escribano público en Ocaña (<i>so testigo</i>), Martín Ferrández, escribano en Ocaña (<i>so testigo</i>), Ferrant Martínez, escribano público en Ocaña (<i>so testigo</i>) (<i>Fecha en Ocanna</i>)	AHN OO.MM., Uclés, 82/4	CEH 6	13E
Talavera de la Reina	1335	Garçi Miguel, escribano público de Talavera (<i>escriví</i>)	Toledo, Monasterio de San Clemente, Carpeta 11, nº 12	JDT 21	13E
Talavera de la Reina	1340	Gutier Alfon, escribano público de Talavera (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Talauera</i>)	Toledo, Monasterio de San Clemente, Carpeta 12, nº 19	JDT 22	13E
Toledo	1341	Desconocido (<i>Fecha en Toledo</i>)	Toledo, Monasterio de San Clemente, Carpeta 13, nº 4	JDT 23	13E
Toledo	1343	Alfon Gutiérrez y Alfon Peres, escribanos en Toledo (<i>so testigo</i>), Felipe Ferrández, escribano (<i>so testigo</i>) (<i>fecha e otorgada en Toledo</i>)	Toledo, Catedral, Obra y fábrica. Signatura antigua E.P. 1115	JDT 24	13E
Toledo	1347	Suer Gonçalves Marqués, procurador de Toledo y don Semuel, veedor de la aljama de Toledo (<i>rogamos que fisiesen</i>)	AM Toledo, cajón 5, leg. 7	JDT 26	13E
Toledo	1349	¿Johan Martínez, escribano en Toledo?	AHN Santo Domingo el Real de Toledo, P-22	DLE 295	13E
Toledo	1356	Ruy Gonçalves, alcalde de la justicia y los pleitos civiles en Toledo (<i>mandé</i>) (<i>fecha en Toledo</i>)	AHN, Clero, 2985, 6	JDT 30	13E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Toledo	1358	Gonçalo Ferrandes, escribano de Toledo (<i>so testigo</i>), Diego Ferrandes, escribano de Toledo (<i>so testigo</i>) (<i>Fecha en Toledo</i>)	Toledo, Monasterio de San Clemente, Carpeta 17, nº 2	JDT 33	13E
Toledo	1361	Desconocido (<i>ante nos los escriuanos de Toledo</i>)	AHN Santo Domingo el Real de Toledo, P-34	DLE 297	13E
Toledo	1368	Desconocido (<i>fecha e otorgada en Toledo</i>)	AHN Santo Domingo el Real de Toledo, P-45	DLE 298	13E
Talavera de la Reina	1370	Lope Núñez, escribano público de Talavera (<i>escriví</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.33	DCV 185	13E
Toledo	1371	Desconocido (<i>fecho e otorgado en Toledo</i>)	AHN Santo Domingo el Real de Toledo, P-49	DLE 299	13E
Casarrubios del Monte	1375	Andrés López, escribano público en Casarrubios (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Casarrubios</i>)	AHN, Clero, 2995, 16	JDT 36	13E
Toledo	1380	Johan Díaz, escribano público en Toledo (<i>so testigo</i>), Alfón García, escribano público en Toledo (<i>so testigo</i>) (<i>Fechas en Toledo</i>)	Toledo, Catedral E.12, D, 1, 12	JDT 37	13E
Toledo	1380	Per Alfonso, escribano público en Toledo (<i>so testigo</i>), Alfonso García, escribano público en Toledo (<i>so testigo</i>) (<i>fechas fueron en Toledo</i>)	ACT O.1.E.4.23	CBT 9	13E
Toledo	1386	(<i>ante mi lohan Gonçales alcalde de la justicia et de los pleitos çeviles en Toledo</i>)	ACT I.4.B.1.4	CBT 18	13E
Yepes	1388	Gonçalo Veles, notario (<i>Dada en la nuestra villa de Yepes</i>) Sello de don Pedro, arzobispo de Toledo	AHN, Clero, leg. 7218, nº 4	JDT 38	13E
Toledo	1397	Iohan Rodríguez, escribano en Toledo (<i>so testigo</i>) (<i>En la muy noble çibdat de Toledo</i>)	AHN, Clero, 3076, 11	JDT 43	13E
Toledo	1414	Desconocido. Firmas autógrafas de clérigos toledanos (<i>fecha enel sagrario dela dicha eglesia de Toledo</i>)	AHN, Catedral de Toledo, caja 231	DLE 302	13E
Toledo	1415	Gonzalo González, notario (<i>firma autógrafa</i>) (<i>En la muy noble çibdat de Toledo, dentro enel sagrario de la eglesia cathedral de Toledo</i>)	AHN, Catedral de Toledo, caja 231	DLE 303	13E
Toledo	1430	Ruy García de Villaquirán, racionero en la iglesia de Toledo, notario público del arzobispado de Toledo (<i>escribir fiz</i>) (<i>en la muy noble çibdat de Toledo</i>)	AHN, Osuna, 179, 14	ALU 33	13E
Toledo	1439	Francisco Rodríguez de Dueñas, escribano público de Toledo (<i>fiz escribir</i>) (<i>estando dentro en el monesterio de Sant Pedro de las Dueñas de la dicha cibdat de Toledo; fechos en la dicha cibdat de Toledo</i>)	AHN, Clero, Toledo, Caja 2998, nº6	SP 485	13E
Velada	1440	Pero Ferrández, escribano público de Velada y su tierra (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha e otorgada en Velada</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, Fondo Velada, B.10.7	DCV II 19	13E
Toledo	1447	Martín Ferráz de Bonilla, escribano público en Toledo (<i>por otro la fiz escribir</i>) (<i>fecha e otorgada en la muy noble cibdat de Toledo</i>)	AHN, Clero, Toledo, Caja 2998, nº 7	SP 486	13E
Toledo	1450	Iohan Rodríguez, notario. Ferrand Sánchez de Carranza, juez eclesiástico y racionero de la iglesia de Toledo (<i>rúbrica</i>) (<i>dada en Toledo</i>)	AC Toledo, Obra y Fábrica	JDT 55	13E
Peñaquilera	1454	Juan Martínez, escribano público en Talavera (<i>fis escriuir</i>) (<i>En Peña aguillera, lugar de los propios de la muy noble çibdat de Toledo</i>)	AM Talavera de la Reina, leg. 1, nº 3	HERM 161	13E
Toledo	1458	Ante Álvaro Gómez (<i>secretario del rey</i>) (<i>fechas e otorgadas en la dicha cibdat de Toledo</i>)	AMTO, A.S. 463, Caj. 5, Leg. 6, nº 4	SP 374	13E
Toledo	1465	Alfonso Gómez de Toledo, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>fiz escribir</i>) (<i>en la muy noble çibdat de Toledo</i>)	Archivo Duque de Frías (Montemayor, Córdoba), marquesado de Villena, caja 6, núm. 20	GEN 16	13E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Alcabón	1467	Pedro Rodríguez, escribano de la "Albogondiga Guadarrama aquende" (<i>escreui</i>) (<i>fecha e otorgada en Alcauon, termino e jurisdición de la cibdad de Toledo</i>)	AM Talavera de la Reina, leg. 1, nº 7 - Poderes	HERM 350	13E
Toledo	1469	Los alcaldes de Toledo convocan a sus vecinos para que concurran armados a echar a Lope Ortiz de Stúñiga de la sierra de Bañuelos (<i>Dichose este pregón en la Puerta del Perdón e a la Carnicería e a Çocodover e en el Arraval e a la Tendilla e Santo Tomé</i>)	Archivo Ayuntamiento de Toledo, Alacena 2ª, leg. 6, núm. 2	GEN 17	13E
Toledo	1470	Alfonso Fernández de Oseguera, escribano público y notario mayor de los ayuntamientos de la ciudad de Toledo (<i>firmé de mi nombre</i>)	Archivo Duque de Frías, leg. 12, nº 1, adición	TOL 55	13E
Ocaña	1470	Gómez Vallo, (<i>fize escrevir</i>), por mandado de Juan Pacheco, maestre de Santiago (<i>Dada en la nuestra villa de Ocaña</i>)	AHN OO. MM., Archivo Histórico de Toledo, nº 59677	MOS 83	13E
Talavera de la Reina	1472	Johán González de Toledo, el Mozo, escribano público de la villa de Talavera de la Reina (<i>escrivi</i>) (<i>En la villa de Talavera</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, Fondo Velada, V.5.16	DCV II 46	13E
Polán	1473	Carta de Alonso Rodríguez de Zúñiga, vecino de Polán, al ayuntamiento de la ciudad de Toledo (<i>De Polán e de diziembre a veinte, año de setenta y tres</i>)	AMTO, A.S. 291, Cajón 1, Legajo 1º, nº. 7	SP 262	13E
Toledo	1474	Alfonso Ferráz de Oseguera, escribano público del Ayuntamiento de Toledo (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En la muy noble e muy leal cibdad de Toledo</i>)	AMTO, A.S.210, leg.5º, Caj. 2º, nº 1	SP 268	13E
Toledo	1479	Ruy López de Toledo, contador de los reyes, escribano y notario público en su corte y en sus reinos (<i>escrevi</i>) (<i>fecha e otorgada en la muy noble cibdad de Toledo</i>)	AMG Cajón 9, doc. nº 2	DAV 176	13E
Mascaraque	1479	Francisco Rodríguez de Canales, escribano de la cámara del rey y escribano público de Toledo (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En Maxcaraque, logar del término e jurisdición de la muy noble cibdad de Toledo</i>)	AMTO, AS 510, Cajón 7, Legajo 1, Nº 2, pieza 3	SP 379	13E
Talavera de la Reina	1482	Juan González, escribano público de Talavera (<i>fecha e otorgada en Talauera</i>)	AHN, Clero, papeles, leg. 7121	JDT 69	13E
Toledo	1485	Francisco Álvarez de Toledo, canónigo de la iglesia de Toledo (<i>rúbrica</i>) (<i>Fecho en Toledo</i>)	AC Toledo, Obra y Fábrica	JDT 73	13E
Escalona	1492	Sancho Fernádes Algazí, escribano de las villas del marqués de Villena (<i>escreui</i>) (<i>fecha e otorgada en la villa de Escalona</i>)	Archivo Duque de Frías (Montemayor), marquesado de Villena, caja 7, núm. 29	JDT 88	13E
Toledo	1492	Francisco de Salmerón, notario (<i>Dada en la cibdad de Toledo</i>)	AMAH, Alcalá, Carp. 13	SP 925	13E

TABLA: Documentos de la provincia de Ávila

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Ávila	1233	Desconocido. El asunto fue juzgado en el palacio del obispo de Ávila	AHN Clero, Ávila, 20, 1 Menéndez Pidal (1966), nº 237	SP 38	8B
Ávila	1256	Desconocido, con sellos del obispo y del cabildo de Ávila	AHN Clero, Ávila, 20, 8	SP 39	8B
Ávila	1260	Desconocido. Sellos del concejo de Ávila	AHN Clero, Ávila, 20, 10	CAV 86	8B
Ávila	1261	Desconocido, con sellos del cabildo y de la iglesia de Ávila	AHN Clero, Ávila, 20, 11	CAV 87	8B
Ávila	1263	Martiuannes, escribano público de Ávila	AHN Clero, Ávila, 20, 12	CAV 88	8B
Ávila	1265	Martín Ibáñez (<i>escreví</i>), por mandado de Xemen Gómez, notario público de Ávila	AHN Clero, Ávila, 20, 14	SP 41	8B
Ávila	1269	Martín Ibáñez (<i>escreví</i>), por mandado de Guiralte de la Sala, escribano del rey en Ávila	AHN Clero, Ávila, 20, 15 Menéndez Pidal (1966), nº 240	SP 42	8B
Ávila	1272	Martín Ibáñez (<i>escreví</i>), por mandado de Guiralte de la Sala, escribano del rey en Ávila	Archivo de la Catedral de Ávila, Sección Documentos, nº 16	CAV 97	8B
Ávila	1273	Desconocido	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, A.7.3	DCV 14	8B
Ávila	1276	Desconocido. Sellos del concejo de Ávila	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.3.42	DCV 44	8B
Ávila	1276	Desconocido. Sellos del concejo de Ávila	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.3.44	DCV 45	8B
Ávila	1277	Sellos de los alcaldes de Ávila	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.4.6 (1)	DCV 50	8B
Ávila	1278	Domingo Muñoz, por mandado de Alfonso Muñoz, escribano público de Ávila por el rey (<i>escreví</i>)	Archivo de la Catedral de Ávila, Sección Documentos, nº 17	CAV 104	8B
Ávila	1283	Sellos del concejo de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 3	SP 48	8B
Ávila	1284	Sello de Blasco Núñez, alcalde de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 4	SP 49	8B
Ávila	1284	Sello de Blasco Núñez, alcalde de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 5	SP 50	8B
Ávila	1284	Sello de Blasco Núñez, alcalde de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 6	SP 51	8B
Ávila	1284	Sellos de los alcaldes de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 11	SP 56	8B
Ávila	1284	Sellos de los alcaldes de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 12	SP 57	8B
Ávila	1285	Sello de Sancho Díaz, alcalde de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 14	SP 59	8B
Ávila	1285	Sello de Sancho Díaz, alcalde de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 15	SP 60	8B
Ávila	1285	Sello de Sancho Díaz, alcalde de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 16	SP 61	8B
Ávila	1285	Sello de Sancho Díaz, alcalde de Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 17	SP 62	8B
Ávila	1285	Johan Pérez, escribano público en Ávila (<i>escreví</i>)	AHN Catedral de Ávila, P-44	DLE 241	8B
Ávila	1285	Juan Fernández, escribano público por el rey en Ávila (<i>fiz escribir & pus en ella mio signo</i>)	AHN Clero, Ávila, 21, 18	SP 63	8B
Ávila	1285	Domingo Ruiz, escribano público en Ávila (<i>escreví & pus en ella mio signo</i>), por Juan Fernández, escribano del rey en Ávila	AHN Clero, Ávila, 21, 19	SP 64	8B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Ávila	1285	Juan Pérez, escribano público en Ávila (<i>escreví</i>), por Juan Fernández, escribano del rey	AHN Clero, Ávila, 22, 2	SP 65	8B
Ávila	1285	Ferrán Martínez, escribano público en Ávila (<i>escriví</i>), por Juan Fernández, escribano del rey	AHN Clero, Ávila, 22, 4	SP 66	8B
Ávila	1285	Juan Pérez, escribano público en Ávila (<i>escreví</i>), por Juan Fernández, escribano del rey	AHN Clero, Ávila, 22, 5	SP 67	8B
Ávila	1286	Salvador Pérez, escribano público en Ávila (<i>escriví & pus en ella mio signo</i>), por Juan Fernández, escribano del rey	AHN Clero, Ávila, 22, 6	SP 68	8B
Ávila	1287	Juan Pérez, canónigo de Ávila (<i>fiz fazer</i>)	AHN Clero, Ávila, 22, 10	SP 69	8B
Ávila	1289	Juan Fernández, escribano público por el rey en Ávila (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero, Ávila, 22, 13	SP 72	8B
Ávila	1289	Martín Iváñez, escribano público en Ávila, por Alfonso Pérez, escribano público por el rey (<i>escreví & pus mi signo</i>)	AHN Clero, Ávila, 22, 14	SP 73	8B
Ávila	1290	Ferrant Martínez, escribano público por el rey en Ávila (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Ávila, 22, 16	CAV 143	8B
Ávila	1292	Domingo Pérez, escribano público en Ávila, por Ferrán Martínez, escribano público por el rey (<i>fiz</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.62	DCV 139	8B
Ávila	1294	Estevan Pérez, escribano público del rey en Ávila (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero, Ávila, 23, 5	SP 80	8B
Ávila	1294	Mateo Guillén, escribano público en Ávila (<i>escriví & fiz en ella mio signo</i>), por Esteban Pérez, escribano público por el rey	AHN Clero, Ávila, 23, 6	SP 81	8B
Ávila	1294	Garcí Fernández, escribano público de la iglesia de San Salvador de Ávila (<i>escreví</i>)	AHN Clero, Ávila, 23, 12	SP 87	8B
Ávila	1295	Juan Pérez, escribano público de la iglesia de Ávila (<i>escreví</i>)	AHN Clero, Ávila, 23, 11	SP 86	8B
Ávila	1296	Sellos de los alcaldes por el rey en Ávila	AHN Clero, Ávila, 23, 10	SP 85	8B
Ávila	1297	Sancho Iváñez, escribano público de la iglesia de Ávila (<i>pus mio signo</i>)	AHN Clero, Ávila, 23, 15	SP 89	8B
Ávila	1298	Sellos de Yuannes Estevan y de Juhán Núñez, alcaldes de Ávila	AC Ávila, Sección Documentos, nº 23	CAV 176	8B
Ávila	1299	Sellos de Munno Matheos y de Munno Ferrández, alcaldes de Ávila	AC Ávila, Sección Documentos, nº 25	CAV 181	8B
Ávila	1301	Domingo Pérez, escribano público en Ávila (<i>fiz mi signo</i>), por Martín Pérez, escribano público del rey	AHN Clero, Ávila, 24, 1	SP 90	8B
Ávila	1301	Martín Pérez de Soria, escribano público en Ávila por Martín Pérez, escribano del rey (<i>escreví</i>)	AHN Clero, Ávila, 24, 3	SP 92	8B
Ávila	1301	Ferrán Martínez, escribano público del rey en Ávila (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero, Ávila, 24, 5	SP 94	8B
Ávila	1301	Martín Pérez, escribano público en Ávila (<i>fiz escrevir</i>), por Ferrán Martínez, escribano del rey en Ávila	AHN Clero, Ávila, 24, 6	SP 95	8B
Ávila	1301	Martín Pérez, escribano público (<i>fiç escrevir</i>), por Ferrán Martínez, escribano del rey en Ávila	AHN Clero, Ávila, 24, 10	SP 99	8B
Ávila	1301	Juan Pérez, escribano público de la iglesia de Ávila (<i>escreví</i>)	AHN Clero, Ávila, 24, 11	SP 100	8B
Ávila	1301	Domingo Pérez, escribano público en Ávila (<i>fiz escrevir</i>), por Martín Pérez, escribano del rey	AHN Clero, Ávila, 24, 20	SP 109	8B
Ávila	1301	Domingo Domínguez, escribano público de la iglesia de Ávila (<i>escreví</i>)	AHN Clero, Ávila, 25, 1	SP 110	8B
Ávila	1301	Domingo Domínguez, escribano público de la iglesia de Ávila (<i>escreví</i>)	AHN Clero, Ávila, 25, 2	SP 111	8B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Ávila	1301	Domingo Pérez, escribano público en Ávila por Martín Pérez, escrivano del rey en Ávila (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, Ávila, 25, 7	SP 116	8B
Ávila	1301	Martín Pérez de Soria, escribano público en Ávila (<i>fiz mi signo</i>), por Martín Pérez, escribano público del rey en Ávila	AHN Clero, Ávila, 24, 4	SP 93	8B
Ávila	1307	Pascual Sánchez, canónigo de Ávila (<i>escrita de mano de</i>); Sancho Domínguez, escribano público a la merced del rey en Ávila (<i>fiç mio signo</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, A.13.3	DCV 155	8B
Ávila	1308	Johán Martínez, Gonzalo Domínguez, esribanos en lugar de García Pérez, notario público por el rey en Ávila (<i>fiçe mi signo</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, A.13.10	DCV 161	8B
Ávila	1308	Gonzalo Domínguez, esribano en lugar de García Pérez, notario público por el rey en Ávila (<i>fiz</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.68	DCV 162	8B
Ávila	1309	Martín Pérez de Soria, escribano público en Ávila (<i>fiz mi signo</i>), por Garci Pérez, despensero en la casa del rey (<i>Fecha en Ávila</i>)	AHN Clero, Ávila, 21, 13	SP 58	8B
San Miguel de Serrezuela	1315	Gómez García, escribano público del sesmo de Serrezuela (<i>fiz escrevir</i>)	AM Bonilla de la Sierra, Carpeta 1, nº 2	BON 3	8B
Zapardiel de Serrezuela	1326	Julián Pérez, vecino de Zapardiel y escribano público del sesmo de Serrezuela (<i>fiz</i>) Todos los testigos son de Zapardiel	AM Bonilla de la Sierra, Carpeta 1, nº 4	BON 5	8B
Ávila	1348	Miguel Ferrández, escribano público en Ávila a la merced del rey (<i>ffiç escrevir</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.13	DCV 176	8B
Villanueva del Campillo	1361	Miguel Muñoz, escribano público en Villanueva del Campillo (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en la dicha Villanueva</i>)	AM Bonilla de la Sierra, Carpeta 1, nº 6	BON 8	8B
Ávila	1363	Alfonso Sánchez, escribano público en Ávila por el rey (<i>fize escrevir</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, B.4.4	DCV 179	8B
Ávila	1376	Domingo Sánchez, escribano público a la merced del rey en Ávila (<i>fiz escrevir</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, B.6.2	DCV 194	8B
Vacacocha	1416	Juan Gómez de Coca, escribano del rey y notario público en su corte y en todos sus reinos (<i>escreví</i>) (<i>En el echo que dizen de Vacacocha, que es en la sierra de la çibdat de Ávila</i>)	Archivo del Asocio de Ávila, leg. 34, nº 12	AAV 100	8B
Ávila	1422	Pero Sánchez, el mozo, escribano público en Ávila (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En la çibdat de Ávila</i>)	AHN leg. 475, cajón 5, nº 10	DAV 4	8B
Ávila	1441	Pero Sánchez, el mozo, escribano público en Ávila (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha e otorgada en la dicha çibdat de Ávila</i>)	AMG Cajón 5, doc. nº 19	DAV 31	8B
Ávila	1462	Ferrando Álvarez de Ávila, escribano público de Ávila (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En la çibdat de Ávila</i>)	AHN leg. 475, cajón 3, nº 24	DAV 49	8B
Ávila	1471	Juan Álvarez, escribano público de Ávila (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En la yglesia de Sant Viçeynte que es en los arravales de la noble çibdat Dávila</i>)	AHN leg. 475, cajón 1, nº 4	DAV 80	8B
Madrigal de las Altas Torres	1476	Rodrigo de Alcocer, secretario del duque de Alba (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Dada en la villa de Madrigal</i>)	Archivo Duque de Alba, c. 157, nº 38 (3)	ALB 74	8B
Ávila	1481	Toribio González de Ávila, notario público en la iglesia y la ciudad de Ávila (<i>fize escrevir</i>) (<i>En la noble çibdat de Ávila</i>)	AHN leg. 474, cajón 10, nº 10	DAV 200	8B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Ávila	1481	Johán Rodríguez de Madrigal, canónigo de la iglesia de Ávila, notario público por autoridad apostólica e imperial en la iglesia de la ciudad de Ávila (<i>fize mi signo</i>) (<i>en la capilla de señor Sant Bernabé que es dentro en la yglesia de señor Sant Salvador de la noble çibdad de Ávila</i>)	AMG Cajón 6, doc. nº 11	DAV 214	8B
Ávila	1481	Alfonso Álvarez de Ávila, escribano público de la ciudad de Ávila (<i>fiz escrevir</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha çibdad de Ávila</i>)	AHN leg. 474, cajón 10, nº 38	DAV 242	8B
Ávila	1482	García González de Ávila, notario público por autoridad apostólica y obispal (<i>escriví</i>) (<i>en la iglesia de señor Sant Pedro de los arravales de la noble çibdad de Ávila</i>)	AHN leg. 474, cajón 10, nº 16	DAV 244	8B
Ávila	1482	García González de Ávila, notario público por autoridad apostólica y obispal (<i>escreví</i>) (<i>en la noble çibdad de Ávila</i>)	AHN leg. 474, cajón 1, nº 12	DAV 252	8B
Ávila	1484	Gómez González, escribano público en Ávila (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En la noble çibdad de Ávila</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.36	DCV II 68	8B
Ávila	1488	Juan Velázquez Nieto, escribano público de Ávila (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Ávila</i>)	AHN leg. 475, cajón 5, nº 14	DAV 305	8B
Las Gordillas	1489	Pero Martín, escribano de los reyes y vecino de Labajos (<i>fecha e otorgada en la casa e fortaleza de Las Gordillas</i>)	AHN leg. 476, cajón 3, nº 42	DAV 331	8B
Ávila	1489	Juan Velázquez Nieto, escribano público de Ávila (<i>sygno</i>) (<i>En la noble çibdad de Ávila</i>)	AHN leg. 476, cajón 1, nº 32	DAV 339	8B

TABLA: Documentos de la provincia de Burgos

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos	1148	Abas Vicent Gillemus (<i>facit</i>) (<i>scripta alacorte del enperatore en Burgos</i>)	AHN, Becerro del monasterio de Sta. María la Real de Aguilar de Campó. Documento cosido entre los fols. 83 y 84	DLE 149	7B
Añúeguez, cerca de Tordomar	1179	Gundisalvus (<i>me scripsit</i>) El concejo de Añúeguez como testigos	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. I, núm. 41	DLE 150	7B
Burgos	1181	Desconocido (<i>Facta Burgis</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 3, núm. 1	MVM 4	7B
Ibeas de Juarros	1186	Desconocido. El convento de San Cristóbal de Ibeas de Juarros como testigos	AHN, Premostratenses de San Cristóbal, en Ibeas de Juarros (papeles de Hacienda)	DLE 151	7B
Burgos	1188	Garcias (<i>notauit</i>)	A. de las Huelgas, Burgos, leg. 35, núm. 1573	DLE 152	7B
Villagonzalo Pedernales	1197	Desconocido. Todo el concilio de Villagonzalo como testigos	AC Burgos, vol. 49, fol. 42	DLE 153	7B
Palazuelos de la Sierra	1200	Jacobus monachus (<i>scripsit</i>)	AC Burgos, vol. 70, fol. 43	DLE 155	7B
Castrogeriz	1201	Desconocido	AHN, Santa María de Aguilar de Campó, P-54	DLE 156	7B
Burgos	1206	Ferrandus (<i>scripsit</i>)	AC Burgos, Becerro del siglo XIII, vol. 70, núm. 245	DLE 157	7B
Burgos	1207	Estefanus (<i>scripsit</i>) (<i>Facta carta inBurgos</i>)	AHN, Aguilar de Campó, P-82	DLE 158	7B
Villasandino	1209	Rodericus Gundisalvus (<i>scripsit</i>)	AHN, Premostratenses de San Cristóbal, en Ibeas de Juarros (papeles de Hacienda)	DLE 159	7B
Grijalba	1209	Pelagius Petri (<i>scripsit</i>)	A. de las Huelgas, leg. 36, núm. 1733	DLE 160	7B
Burgos	1209	Helias (<i>scripsit</i>) (<i>seyendo el cabildo [de Burgos] delant</i>)	AC Burgos, Becerro del siglo XIII, vol. 70, núm. 256	DLE 161	7B
Burgos	1210	Domnus Dionisius (<i>scripsit</i>) Sellos del obispo de Burgos, del abad de Sagramena y del capiscol de Santa María de Burgos	AMHB, Leg. 14, núm. 441-A	MHB 102	7B
Burgos	1210	Desconocido (<i>en el monasterio de Santa María la Real</i>)	AMHB, Leg. 14, núm. 441-B	MHB 103	7B
Las Quintanillas	1210	Folcherus (<i>scripsit</i>) (<i>Facta in illa uilla que uocat Las Quintanillas</i>)	AM Burgos, 1-7-17	SJB 62	7B
Burgos	1211	Lupus (<i>scripsit</i>) Todos los testigos pertenecen al monasterio de las Huelgas	A. de las Huelgas, leg. 35, núm. 1573	DLE 162	7B
La Vid	1212	Desconocido	AHN, La Vid, tomo IV, núm. 82	DLE 208	8B
Grijalba	1213	Pelagius Petri (<i>scripsit</i>)	A. de las Huelgas, leg. 35, núm. 1681	DLE 163	7B
La Vid	1214	Desconocido	AHN, La Vid, tomo IV, núm. 83	DLE 209	8B
Frías	1215	Gutterrius (<i>scripsit</i>)	AHN Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-9. Copia inserta en pesquisa de 1278 (DLE 64)	DLE 45	5B
Gumiel de Hizán	1219	Dompnus Santius abbas (<i>sigillo nostro muniri precipi</i>)	AHN, San Pedro de Gumiel (Burgos), P-5	DLE 211	8B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos	1220	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 39, núm. 1625	DLE 167	7B
Burgos	1220	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 39, núm. 1946	DLE 168	7B
Burgos	1220	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 39, núm. 1639	DLE 169	7B
Hontoria de Valdearados	1222	Desconocido	AHN, La Vid, tomo IV, núm. 86	DLE 213	8B
Grijalba	1222	Petrus Pelagij scriptor (<i>scripsit</i>)	AMHB, leg. 36, núm. 1713	DLE 170	7B
Burgos	1223	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 1, núm. 58	MHB 186	7B
Oña	1223	Pero Pérez, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>)	AHN, Oña P-123	DLE 46	7B
Vileña	1223	Desconocido	AHN Cartulario de Vileña, pág. 46, copista A	DLE 47	7B
Hornillos del Camino	1224	Jacobus (<i>scripsit</i>). Todo el convento de Hornillos como testigos	A. del monasterio de Sta. María de Tórtolas, núm. 33	DLE 171	7B
Burgos	1224	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 35, núm. 1644	DLE 172	7B
Burgos	1224	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 36, núm. 1723	DLE 173	7B
Burgos	1225	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 35, núm. 1612	MHB 201	7B
Vileña	1225	Michael de Aguilar [Aguilar de Bureba] (<i>scripsit</i>) Carta de donación a la abadesa de Vileña	AHN Cartulario de Vileña, pág. 52-54, copista A	DLE 48	7B
Vileña	1225	Michael de Aguilar [Aguilar de Bureba] (<i>scripsit</i>) Carta de donación a la abadesa de Vileña	AHN Cartulario de Vileña, pág. 14, copista B	DLE 49	7B
Burgos	1226	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	AMHB, leg. 30, núm. 1237	DLE 175	7B
Bugedo de Juarros	1226	Desconocido	AHN, Nuestra Señora de Bugedo, en Juarros, P-4	DLE 176	5B
Torregalindo	1226	Desconocido	AHN, La Vid, tomo IV, núm. 87	DLE 215	8B
Gumiel de Hizán	1227	Desconocido	AHN San Pedro de Gumiel (Burgos), P-8b	DLE 216	8B
Burgos	1227	Lop (<i>escribió</i>) [escribano de las Huelgas]	A. de las Huelgas, leg. 35, núm. 1581	DLE 177	7B
Bugedo de Juarros	1227	Fr. Cristóbal (<i>scripsit</i>)	AHN, Nuestra Señora de Bugedo, en Juarros, P-5	DLE 179	5B
Quintanadueñas	1227	Giraldus, notario del obispo de Burgos (<i>scripsit</i>) (<i>Facta apud Quintanadonnas</i>)	AMHB, leg. 19, núm. 692	MHB 209	7B
Valdegrajera (part. Castrojeriz)	1228	Desconocido. El concejo de Valdegrajera como testigos	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. I, núm. 43	DLE 180	7B
Burgos	1228	Dompnus Lupus Didaci (<i>scripsit</i>) (<i>Facta in Burgis</i>)	AHN Clero, 352, 14	SMR 136	7B
Villasandino, Burgos	1228, 1232	Desconocido	A. C. de Burgos, vol. 38, fol. 139	DLE 182	7B
Burgos	1229	Desconocido	AMHB, leg. 30, núm. 1243	DLE 183	7B
Burgos	1230	Petro Sennor (<i>scripsit</i>) (<i>facta carta en la casa de don Gonçaluo Gonçalueç</i> [vecino de Burgos])	AMHB, leg. 13, núm. 407	MHB 241	7B
Burgos	1230	Pelagius, capellán de Santa María la Real de Burgos (<i>notiuit</i>)	AMHB, leg. 36, núm. 1732	MHB 242	7B
Monasterio de Río seco	1230	Desconocido. Numerosos testigos de Río seco y del Monasterio de Sta. María de Río seco. El concejo de Río seco hace pleito con el convento	AHN Clero, 353, 2	DLE 51	7B
Vileña	1230	Desconocido. Carta de donación a la abadesa de Vileña	AHN Cartulario de Vileña, pág. 12-13, copista B'	DLE 52	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Vileña	1231	Michael de Aguilar [Aguilar de Bureba] (<i>scripsit</i>) Carta de donación a la abadesa de Vileña	AHN Cartulario de Vileña, pág. 5, copista A	DLE 53	7B
Vileña	1231	Desconocido. Carta de donación a la abadesa de Vileña	AHN Cartulario de Vileña, pág. 7, copista A	DLE 54	7B
Santo Domingo de Silos	1231	Sello del abad de Silos. Petrus Pelagii (<i>scripsit</i>)	A. del monasterio de Silos	DLE 184	7B
Burgos	1231	Desconocido (<i>Facta carta in Burgis en el monasterio</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 4, núm. 14	MVM 35	7B
Burgos	1233	Martinus Petri (<i>scripsit</i>) Sellos de la abadesa de las Huelgas	AMHB, leg. 33, núm. 1499-B	MHB 274	7B
Burgos	1234	Martín, escribano del monasterio de las Huelgas (<i>scripsit</i>) (<i>Facta apud Burgis</i>)	AMHB, leg. 33, núm. 1495	MHB 276	7B
Lerma	1234	Desconocido (<i>facta carta en Lerma</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. I, núm. 16	DLE 187	7B
Villamayor de los Montes	1235	Desconocido. Sellos de la abadesa de Montemayor	AHN, Santa María de Rioseco, en Villarcayo, P-6	DLE 188	7B
Valdeande	1236	Desconocido. Sellos de doña María García	AHN Santo Domingo de Silos, P-4	DLE 219	8B
Villimar	1237	Sellos del maestro de Santiago y de doña Urraca Alfonso (<i>fecha en uilla Ymara</i>)	AHN OO. MM. Uclés, caj. 16, nº 2	ODS 23	7B
Burgos	1237	Desconocido (<i>facta carta in Burgis</i>)	AHN, Calatrava, leg. 6, núm. 97	DLE 189	7B
Frias	1237	Don Gutierre (<i>escrivi</i>). Carta de donación al prior del hospital de Frias	AHN Nuestra Señora de Vadillo, en Frias, P-2	DLE 56	7B
Concejo de la Nuez y Oña	1237	Desconocido, con confirmación del concejo y sellos del convento	AHN Clero, Oña, 285, 6	SP 163	7B
Burgos	1239	Desconocido (<i>fecha es la carta en Burgos</i>)	ACP Arm. 2, leg. 1, doc. 51	DCP 186	7B
Burgos	1239	Desconocido (<i>Data apud Burgos</i>)	AHN Clero, Oña, 285, 8	SP 164	7B
Oña	1239	Martín Pérez (<i>mandé fer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 285, 10	SP 154	7B
Treviño	1240	Desconocido (<i>fecha en Treuenno</i>)	A. C. de Calahorra, signature 270	CMR 135	10C
Bugedo de Juarros	1240	Desconocido. Todo el convento de Bugedo como testigos	AHN, Nuestra Señora de Bugedo, en Juarros, P-8	DLE 191	5B
Burgos	1242	Martinus Petri, escribano del concejo de Burgos (<i>scripsit</i>)	AMHB, leg. 12, núm. 394-A	MHB 336	7B
Oña	1244	Desconocido (<i>facta carta apud onnam</i>)	AHN Clero, Oña, 285, 16 Menéndez Pidal (1966), nº 58.	SP 152	7B
Oña	1244	Desconocido (<i>facta carta apud oniam</i>)	AHN Clero, Oña, 285, 17	SP 149	7B
Burgos	1244	Martinus Petri, escribano del concejo de Burgos (<i>scripsit</i>) Sello del obispo de Burgos	AMHB, leg. 12, núm. 394-B	MHB 349	7B
Bugedo de Juarros	1244	Desconocido. Todo el convento de Bugedo como testigos	AHN, Premostratenses de Nuestra Señora de Bugedo y Campajares, P-3	DLE 193	5B
Santo Domingo de Silos	1245	Desconocido	AHN, Santo Domingo de Silos, P-5	DLE 194	7B
Oña	1245	Pedro, abad de Oña (<i>mandé fer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 285, 22	SP 165	7B
Burgos	1246	Martinus Petri, escribano del concejo de Burgos (<i>scripsit</i>) Sello de la abadesa de las Huelgas	AMHB, leg. 35, núm. 1634	MHB 365	7B
Burgos	1246	Martinus Petri, escribano del concejo de Burgos (<i>scripsit</i>)	AMHB, leg. 22, núm. 859	MHB 370	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos-Rubena	1247	Desconocido (<i>Est pleyto fue fecho en burgos [...] Est pleyt fue renouado en rouena</i>), presente el concejo de Rubena.	AHN Clero, Oña, 286, 4	SP 156	7B
Gumiel del Mercado	1248	Sello del obispo y el cabildo de Osma (<i>Fecho en Gomiel</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 8	SDC 217	8B
Oña	1250	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 286, 10	CDO 518	7B
Burgos	1252	Petrus Garsiae (<i>scripsit</i>) Todos los testigos son de la iglesia de Sta. María de Burgos	AMHB, leg. 35, núm. 1645-B	MHB 424	7B
Oña	1254	Desconocido, con orden y confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 286, 12	SP 150	7B
Puente Fitero	1255	Sello de frey Domingo, comendador de Puente Fitero (<i>esta carta fue fecha en el Ospital dela Puent</i>)	AHN Clero, Palencia, 1657, 9	SP 258	7B
Quintanadueñas	1255	Sello del obispo de Burgos (<i>actum est hoc apud Quintanamduennas</i>)	ACB, vol. 25, fol. 347	DCB 21	7B
Quintanadueñas	1257	Sello del obispo de Burgos (<i>actum est hoc apud Quintanamduennas</i>)	ACB, vol. 33, fol. 190	DCB 31	7B
Tortoles de Esgueva	1257	Sellos de la abadesa de Tortoles y del obispo de Burgos (<i>fechas en el cabildo de Tortolas</i>)	ACB, vol. 36, fol. 31	DCB 33	8B
Oña, Bentretea	1257	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 287, 9	CDO 545	7B
Mijangos	1258	Desconocido. Sello del concejo de Mijangos	AHN Clero, Oña, 287, 11	CDO 547	5B
Burgos	1258	Lucas Gonçalvez, escribano del concejo de Burgos (<i>escripso</i>)	AMHB, leg. 36, núm. 1730	MHB 503	7B
Santo Domingo de Silos	1258	Don Bartolome, escribano público en la villa de Sto. Domingo de Silos (<i>pus mio signo</i>)	AHN Clero, 375, 16	SDS 207	7B
Tordemar	1259	Desconocido (<i>fecha en Tordemar</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, 94, 36	SDC 220	7B
Burgos	1260	Lucas Gonçalvez, escribano del concejo de Burgos (<i>fizo</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	AMHB, leg. 12, núm. 395	MHB 514	7B
Burgos	1260	Petro Iohan (<i>fizo</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	AMHB, leg. 36, núm. 1729	MHB 515	7B
Burgos	1260	Desconocido. Sellos del obispo de Burgos (<i>Actum Burgis</i>)	AMS A-LV 26	SDS 211	7B
Bugedo de Juarros	1261	Desconocido. Sellos del abad de Bugedo y del concejo de Torre.	AHN, Nuestra Señora de Bugedo, en Juarros, P-14	DLE 197	5B
Burgos	1262	Domingo Pérez (<i>escribió</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	AMHB, leg. 36, núm. 1726	MHB 522	7B
Villaldemiro	1262	Don Yllán, capellán que fue de doña Mayor Arias (<i>escribió</i>) (<i>fecha en Villaldemiro</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 5, núm. 8	MVM 70	7B
Medina de Pomar	1263	Sello de don Martín, obispo de Burgos (<i>Actum est hoc apud medinam de Pumar</i>)	AHN Clero, Oña, 288, 3	CDO 563	5B
Armentia	1264	Sello del cabildo de Armentia	Catedral de Vitoria s/s	VIT 3	5B
Oña	1264	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 288, 6	CDO 566	5B
Oña	1264	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 288, 7	CDO 567	5B
Treviño	1264	Sellos de los clérigos de La Puebla de Arganzón (<i>Actum est apud Trivinnium</i>)	AC Calahorra. Caja 1 de la Puebla de Arganzón, signatura 2	CMR 275	10C
Burgos	1264	Sellos del cabildo de Burgos (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 48, fol. 306	DCB 66	7B
Oña	1265	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 288, 9	CDO 570	5B
Treviño	1266	Sello del obispo de Calahorra (<i>Data en Triuinum</i>)	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 4	DLE 135	10C
Treviño	1266	Sello del obispo de Calahorra (<i>Data apud Triuinum</i>)	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 6	DLE 136	10C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Oña	1266	Desconocido. Sellos del abad de Oña y de Nuño González (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, Leg. 171, núm. 11	CDO 572	5B
Oña	1266	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 288, 10	CDO 573	5B
Caleruega	1266	Desconocido (<i>Fecha en Caleruega</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 15	SDC 235	8B
Burgos	1266	Sellos del obispo de Burgos (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 25, fol. 315	DCB 79	7B
Burgos	1266	Desconocido (<i>Facta en Burgos</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 3	SDC 230	7B
Frías	1267	Juan Pérez de Valgañon, escribano público de Frías (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Frías</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-3	DLE 60	5B
Burgos	1267	Lucas Gonçalvez, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 30, fol. 601	DCB 83	7B
Burgos	1267	Domingo Lorent, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 19, fol. 516	DCB 86	7B
Santo Domingo de Silos	1267	Miguel Pérez, escribano público del concejo de Sto. Domingo de Silos (<i>fize</i>)	AHN Clero, 375, 17	SDS 226	7B
Oña	1268	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 288, 13	CDO 577	5B
Armentia	1268	El Arcediano de Álava excomulga a varios parroquianos de Armentia	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 8	DLE 137	5B
Armentia	1269	Sello del cabildo de Armentia	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 10	DLE 138	5B
Santo Domingo de Silos	1269	Desconocido. Sellos del abad de Sto. Domingo (<i>Fecha en Sancto Domingo</i>)	AHN Clero, 375, 18	SDS 228	7B
Oña	1269	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 288, 15	CDO 579	5B
Burgos	1270	Petro Iohan, escribano público de Burgos (<i>fizo</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	AM Burgos, 3-8-5	SJB 95	7B
Burgos	1270	Petro Iohan (<i>scripsit</i>) (<i>Fecha en el monesterio de Sant Iohan de Burgos</i>)	AM Burgos, 3-4-5	SJB 96	7B
Burgos	1270	Lucas Gonçalez, notario público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>Facta en Burgos</i>)	ACB, vol. 48, fol. 277	DCB 100	7B
Burgos	1270	Desconocido. (<i>fecha la carta en Burgos</i>)	AHN, Calatrava, leg. 6, núm. 125	DLE 198	7B
Burgos	1270	Desconocido. Sellos de la abadesa del monasterio de las Huelgas (<i>Ffecha en Burgos</i>)	AHN, San Pablo de Burgos, P-4	DLE 199	7B
Arauzo de Torre	1270	Martín Pérez, escribano público del concejo de Sto. Domingo de Silos (<i>fiz</i>)	AHN Clero, 376, 1	SDS 232	8B
Frías	1270	Juan Pérez de Valgañon, escribano público de Frías (<i>escrivi</i>) [se inserta en confirmación de 1275 escrita por el canónigo de Frías Domingo de la Vid] (<i>fechas en Frías</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-7	DLE 62	5B
Oña	1272	Miguel, prior mayor de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 289, 10	CDO 600	5B
Medina de Pomar	1272	Roy Sánchez, escribano público de Medina de Pomar (<i>fiz</i>)	AHN Clero, Oña, 289, 11	CDO 601	5B
Santo Domingo de Silos	1272	Desconocido. Sellos del abad de Sto. Domingo (<i>Fecha la carta en Sancto Domingo</i>)	Archivo del monasterio de MM. Dominicas de Caleruega, C. 1, N. 13	SDS 235	7B
Burgos	1272	Desconocido, con sellos de Domingo Martín, electo de Ávila, y Martín Vásquez (<i>Data en Burgos</i>)	AHN Clero, Ávila, 20, 16 Menéndez Pidal (1966), nº 200	SP 43	7B
Burgos	1272	Iohan Pérez, escribano público del concejo de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	AHN Clero, 199, 16	TRI 31	7B
Belorado	1273	Desconocido (<i>Dada en Bifforado</i>)	AHN Clero, Oña, 289, 17	CDO 607	7B
Villegas	1274	Pero Martínez, escribano público de Villadiego (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Villegas</i>)	AM Burgos 2-3-14	SJB 101	7B
Burgos	1274	Desconocido (<i>Fecha en Burgos</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 7	SDC CCXLIX	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Oña	1274	Miguel, prior mayor de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 290, 6	CDO 614	5B
Vileña	1274	Dominicus (<i>scripsit</i>) Carta de venta a la abadesa de Vileña	AHN Cartulario de Vileña, pág. 97, copista D	DLE 63	5B
Caleruega, Espinosa de Cervera	1274	Sello de fray Domingo, abad de Sto. Domingo de Caleruega. Los concejos de Caleruega y Espinosa de Cervera como testigos	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 12, nº 37	SDC 246	8B
Oña	1275	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 290, 16	CDO 626	5B
Oña	1275	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 290, 21	CDO 629	5B
Oña	1276	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 291, 4	CDO 636	5B
Oña	1276	Gonzalo García, escribano público en Oña (<i>escreví</i>)	AHN Clero, Oña, 291, 11	CDO 644	5B
Frias	1276	Nicolás Pérez, escribano público del concejo de Frías (<i>fiz</i>)	AHN Clero, Oña, 291, 13	CDO 646	5B
Oña	1276	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 291, 15	CDO 648	5B
Burgos	1276	Johan Pérez, escribano público del concejo de Burgos (<i>escreví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 18	SDC CCLI	7B
Burgos	1276	Johan Martínez, escribano público de Santo Domingo de Silos (<i>fiz de mi mano</i>) (<i>fecha en Santo Domingo de Caleruega</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 7, nº 15	SDC CCLII	7B
Burgos	1276	Sellos de don Gonzalo, obispo de Burgos, de Martín Pérez, canónigo de Burgos y de Roy Tellez, abad de Cervatos (<i>Dada en Burgos</i>)	ACB, vol. 36, fol. 8	DCB 132	7B
Burgos	1276	Don luan, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>)	ACB, vol. 32, fol. 288	DCB 133	7B
Burgos	1276	Sello de don Gonzalo, obispo de Burgos (<i>Fecha en Burgos</i>)	AHN Oña, 291, 16	CDO 649	7B
Treviño	1277	Sello del cabildo de Armentia y del de Treviño (<i>Data apud Triuinium</i>)	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 43	DLE 139	10C
Pancorbo	1277	Rodrigo Yuannes, escribano público de Pancorbo (<i>fiz escribir</i>)	AHN, Sellos, 838, cajón 26, núm. 2	CDO 654	5B
Villadiego	1277	Yuannes de Villadiego, escribano de Domingo Yuannes, merino del rey en Villadiego	AHN Clero, Oña, 202, 8	CDO 661	7B
Vadocondes	1277	Sellos del abad de la Vid y de la abadesa de Caleruega (<i>fecha en Vado cuendes</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 13, nº 51	SDC 253	8B
Burgos	1277	Don luan, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>)	ACB, vol. 48, fol. 316	DCB 142	7B
Burgos	1277	Don luan, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>)	ACB, vol. 43, p. 1, fol. 24	DCB 143	7B
Burgos	1278	Pero Iohan, escribano público de Castiella (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Castiella</i>)	ACB, vol. 27, fol. 100	DCB 154	7B
Burgos	1278	Johán Ferrández, escribano del obispo (<i>fiz escriuir</i>), por mandado de maestre Johan Mathe, canónigo de Burgos y juez del obispo (<i>Dada en Burgos</i>)	AHN Oña, 292, 16	CDO 670	7B
Santo Domingo de Silos	1278	Domingo Ferrández, monje (<i>escriví</i>)	AMS A-II, 14	SDS 250	7B
Santo Domingo de Silos	1278	Iohan Martínez, escribano público del concejo de Sto. Domingo de Silos (<i>fiz</i>)	AHN, Sellos, Caja 76, 8	SDS 254	7B
Santo Domingo de Silos	1278	Domingo Ferrández, monje (<i>escriví</i>)	AMS A-II, 17	SDS 260	7B
Caleruega	1278	Diego Navarro, escribano público del convento de San Esteban de Gormaz (<i>escreví</i>) (<i>fecha en Santo Domingo de Caleruega</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 7, nº 14	SDC 256	8B
Frias	1278	Nicolás Pérez, escribano público (<i>fiz</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-4	DLE 61	5B
Frias	1278	Don Domingo de la Vid (<i>escribió</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-9	DLE 64	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Oña	1279	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 293, 4	CDO 681	5B
Oña	1279	Gonzalo García, escribano del concejo Oña (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Oña, 293, 14	CDO 691	5B
Oña	1279	Gonzalo García, escribano del concejo de Oña (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Oña, 293, 15	CDO 692	5B
Palazuelos de Muño	1280	Yague Díaz, por mandado de Pedro luannes, escribano público del concejo de Bembibre (<i>escreví</i>), Pedro luannes (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Palacios</i>)	ACB, vol. 31, fol. 394	DCB 167	7B
Oña	1280	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 293, 16	CDO 693	5B
Oña	1280	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 293, 19	CDO 696	5B
Oña	1280	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento	AHN Clero, Oña, 293, 20	CDO 697	5B
Calzada de Bureba	1280	Desconocido. Testigos de Calzada de Bureba	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-11	DLE 65	5B
Burgos	1281	Martín Pérez, escribano público de la ciudad de Castiella (<i>Fecha en Castiella en el Ospital del Rey</i>)	AHN, Oña, 294, 1	CDO 698	7B
Burgos	1281	Carta de Martín Ruiz, vicario general del obispo de Burgos, a Domingo Abril, tesorero de Covarrubias (<i>Dada en Burgos</i>)	Archivo Colegial de Covarrubias, leg. III, nº 14	COV 72	7B
Oña	1281	Gonzalo García, escribano del concejo de Oña (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, Oña, 294, 6	CDO 701	5B
Pancorbo	1281	Rodrigo Yuannes, escribano público de Pancorbo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Oña, 294, 12	CDO 708	5B
Oña	1282	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 295, 2	CDO 715	5B
Medina de Pomar	1282	Johan escribano, teniendo la escribanía por Johan Martínez escribano público en Medina de Pomar (<i>fiz</i>)	AHN Clero, Oña, 296, 4	CDO 717	5B
Oña	1282	Gonzalo García, escribano del concejo de Oña (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 295, 6	CDO 719	5B
Oña	1282	Gonzalo Pérez, merino del infante don Sancho en Castilla Vieja (<i>mandé fazer</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 195, 8	CDO 720	5B
Oña	1282	Sello de Diego Pérez, merino de Bureba y Rioja (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 295, 10	CDO 722	5B
Oña	1282	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 295, 11	CDO 723	5B
Oña	1283	Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>), con confirmación del convento (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 295, 17	CDO 730	5B
Miranda de Ebro	1283	Sello de Lop Díaz de Haro (<i>Fecha en Miranda</i>)	AHN Clero, Oña, 295, 19	CDO 732	10C
Oña	1283	Mathe García, escribano público del concejo de Oña (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 295, 20	CDO 733	5B
Pancorbo	1283	Rodrigo Yuannes, escribano público de Pancorbo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Oña, 296, 1	CDO 735	5B
Frías	1283	Nicolás Pérez, escribano público del concejo de Frías (<i>fizi</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-14	DLE 66	5B
Castrojeriz	1284	Sello de Gonzalo Gutiérrez, abad de Castrojeriz	AMHB, leg. 33, núm. 1465	DMHB 2	7B
Oña	1284	Gonzalo García, escribano público de Oña (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, Oña, 296, 6	CDO 740	5B
Arcos	1284	Pero Roman (<i>feçiz</i>) (<i>fecha en Arcos</i>)	AMHB, leg. 30, núm. 1264	DMHB 1	7B
Burgos	1285	Johan Pérez, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>fecha en el monesterio de Sant Iohan</i>)	AM Burgos 1-11-25	SJB 105	7B
Oña	1285	Mathe García, escribano público del concejo de Oña (<i>mande fazer</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 297, 10	DMO 281	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Monasterio de Rioseco	1285	Juán, escribano (<i>fiz</i>) Martín González de Cuezma vende al monasterio de Rioseco parte de un solar en Retuerto	AHN Clero, 354, 5	DLE 67	5B
Oña	1286	Don Pedro, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 298, 3	DMO 295	5B
Ibeas de Juarros	1287	Sello de don Yenego, abad del monasterio de San Cristóbal de Ibeas de Juarros	AMHB, leg. 35, núm. 1663	DMHB 51	7B
Valdegrun	1287	Pero López, escribano público de Cerezo (<i>escrevi</i>) (<i>fecha en Valdegrun</i>)	AMHB, leg. 36, núm. 1749	DMHB 53	7B
Cerezo del Río Tirón	1287	Pedro López, escribano público de Cerezo (<i>escrevi</i>)	AHN Clero, Logroño, 1024, 20	SP 631	7B
Burgos	1288	Iohan Ferrández, escribano público de Burgos (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	AMHB, leg. 35, núm. 1700/1	DMHB 58	7B
Frias	1289	Lope, escribano público en Frías (<i>fiz fazer</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-17	DLE 68	5B
Burgos	1289	Iohan Pérez, escribano público del concejo de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 18, fol. 85	DCB 235	7B
Cerezo del Río Tirón	1289	Pero López, escribano público de Cerezo (<i>fiz</i>)	AMHB, leg. 30, núm. 1265	DMHB 60	7B
Cerezo del Río Tirón	1290	Pero López, escribano público de Cerezo (<i>fiz</i>)	AMHB, leg. 30, núm. 1263	DMHB 67	7B
Frias	1290	Lope Royz, escribano público de Frías (<i>fiz</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-19	DLE 69	5B
Medina de Pomar	1290	Lope García de Mirabueno, escribano público de Medina de Pomar (<i>fiz</i>)	AHN Clero, 354, 7	SMR 195	5B
Burgos	1291	Sellos del obispo y el cabildo de Burgos (<i>dada en Burgos</i>)	ACB, vol. 7, p. 1, fol. 369	DCB 262	7B
Burgos	1291	Lucas González, escribano público de Burgos (<i>fiz mio signo</i>) Testamento de don Andrés, canónigo de la catedral de Burgos	ACB, vol. 42, fol. 222	DCB 264	7B
Burgos	1292	García Pérez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	AHN Clero, 354, 8	SMR 196	7B
Burgos	1293	Iohan Domínguez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>)	ACB, vol. 20, fol. 876	DCB 290	7B
Burgos	1293	Aparicio Martínez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 20, fol. 877	DCB 291	7B
Renuncio	1293	Pero Martínez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en el monesterio de Renunzo</i>)	AMHB, leg. 35, núm. 1611	DMHB 90	7B
Santo Domingo de Silos	1293	Desconocido. Sellos del abad de Sto. Domingo (<i>Fecha la carta en Sancto Domingo</i>)	ADF Velasco 1887 bis	SDS 314	7B
Burgos	1294	Sello del obispo de Burgos (<i>Dada en Burgos</i>)	ACB, vol. 37, fol. 112	DCB 302	7B
Santo Domingo de Silos	1294	Pero López, escribano público en la villa de Sto. Domingo de Silos (<i>fiz fazer</i>)	AMS A-II, 29	SDS 321	7B
Santo Domingo de Silos	1294	Pero López, escribano público en la villa de Sto. Domingo de Silos (<i>fiz</i>)	AMS A-II, 30	SDS 322	7B
Belorado	1294	Velasco Ruiz (<i>escrivi</i>) (<i>ffecha en Belforado</i>)	AHN Clero, Logroño, 1050, 6	SP 641	7B
Burgos	1295	Ihoan Pérez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en la iglesia de Sant Cosme Damian</i> [Burgos])	ACB, vol. 43, p. 1, fol. 4	DCB 305	7B
Burgos	1295	Iohan Domínguez, escribano público de Burgos (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en Burgos</i>)	ACB, vol. 42, fol. 92	DCB 312	7B
Torresandino	1295	Domingo Pérez, escribano público del concejo de Torresandino (<i>fiz</i>)	AMHB, leg. 35, núm. 1654-A	DMHB 100	8B
Burgos	1295	Aparicio Martínez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	AM de Belorado, Carp. 2015, núm. 83	DMHB 101	7B
Torresandino	1295	Domingo Pérez, escribano público del concejo de Torresandino (<i>fiz</i>)	AMHB, leg. 30, núm. 1277	DMHB 102	8B
Burgos	1295	Pero Martínez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha enel dicho monesterio</i> [las Huelgas])	AMHB, leg. 33, núm. 1437	DMHB 106	7B
Burgos	1295	Desconocido (<i>ffecha y firmada en Burgos</i>)	A. M. de Nájera	DLE 203	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos	1296	Domingo Ferrández, escribano público del concejo de Burgos (<i>escreví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [San Juan de Burgos])	AM Burgos, 3-4-5	SJB 110	7B
Burgos	1296	Alfonso Pérez, escribano público de Burgos (<i>escreví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [San Juan de Burgos])	AM Burgos, 1-7-17	SJB 111	7B
Burgos	1297	Domingo Ferrández, escribano público de Burgos (<i>escreví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [San Juan de Burgos])	AM Burgos, 1-11-25	SJB 113	7B
Burgos	1299	Diego Pérez, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 42, fol. 35	DCB 324	7B
Burgos	1301	Gonzalo Pérez, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>)	AMHB, leg. 12, núm. 367	DMHB 144	7B
San Pedro de la Hoz	1301	García Pérez, escribano público por el rey en el obispado y la ciudad de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Sant Pero de la Hoz</i>)	ACB, vol. 33, fol. 200	DCB 355	7B
Burgos	1301	Iohan Ferrández, escribano público de Burgos (<i>escreví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 32, fol. 90	DCB 357	7B
La Aguilera	1301	Iohan Ferrández, escribano público de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Aguilera</i>)	ACB, vol. 25, fol. 305	DCB 358	8B
Burgos	1301	Iohan Ferrández, escribano público de Burgos (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 17, fol. 375	DCB 364	7B
Burgos	1301	Iohan González, notario público de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 20, fol. 878	DCB 365	7B
Burgos	1302	Iohan González, notario público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 42, fol. 216	DCB 368	7B
Burgos	1302	Alfonso Pérez, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 63, fol. 57	DCB 372	7B
Medina de Pomar	1302	Martín Ferrández, escribano público del concejo de Medina de Pomar (<i>fize fazer</i>)	AHN Clero, 354, 13	SMR 217	5B
Burgos	1303	Pero López, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>ante don Pero de Mena, alcalde del rey en Burgos</i>) Todos los testigos son vecinos de Burgos	ACB, vol. 44, fol. 2	DCB 375	7B
Briviesca	1303	Sancho Martínez, escribano público de Briviesca (<i>escriví</i>) La mayoría de los testigos son vecinos de Briviesca	ACB, vol. 26, fol. 67	DCB 376	7B
Belorado	1303	Diego Ferrández, escribano público de Belorado (<i>fiz</i>)	AMHB, leg. 12, núm. 377	DMHB 156	7B
Bozoó	1303	Sello de Lope díaz de Haro (<i>Dada en Boço</i>)	Archivo General del Palacio Real, Caja 3049, nº 6 bis	DMHB 158	5B
Castil de Peones	1303	Sancho Martínez, escribano público de Briviesca (<i>fiz</i>) (<i>fecha en Castriél de Peones</i>)	AMHB, leg. 35, núm. 1627	DMHB 159	7B
Burgos	1304	Iohan Yvannez, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 37, fol. 12	DCB 383	7B
Burgos	1304	Pero López, escribano público de la ciudad y el obispado de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 18, fol. 65	DCB 388	7B
Burgos	1304	Alfonso Pérez, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 37, fol. 11	DCB 386	7B
Burgos	1304	Martín González, escribano público de la ciudad de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [las Huelgas])	AMHB, leg. 33, núm. 1470	DMHB 170	7B
Treviño	1304	Sellos del obispo de Calahorra (<i>fue fecha en Trevenno</i>)	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 21	DLE 143	10C
Burgos	1305	Iohan Yvannez, escribano público de Burgos (<i>escreví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 37, fol. 16	DCB 391	7B
Burgos	1305	Pero López, escribano público de la ciudad y el obispado de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 41, p. 2, fol. 374	DCB 395	7B
Burgos	1305	Martín González, escribano público de la ciudad de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el monesterio de Santa María la Real de las Huelgas</i>)	AMHB, leg. 12, núm. 374-B	DMHB 188	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos	1306	Pero López, escribano público de la ciudad y el obispado de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 43, p. 2, fol. 26	DCB 401	7B
Burgos	1308	Pero López, escribano público de la ciudad y el obispado de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 25, fol. 278	DCB 431	7B
Burgos	1308	Pero López, escribano público de la ciudad y el obispado de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 25, fol. 17	DCB 433	7B
Burgos	1309	Pero López, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>ffecho en Burgos</i>)	AHN, San Pablo de Burgos	DLE 204	7B
Burgos	1310	Iohan González, notario público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecho en Burgos</i>)	ACB, vol. 63, fol. 27	DCB 450	7B
Frías	1310	Roy Martínez, escribano público de Frías (<i>escriví</i>)	AHN, Nuestra Señora de Vadillo, en Frías, P-24	DLE 70	5B
Caleruega	1311	Aparicio Martínez, escribano del rey y del concejo de Burgos (<i>fiz mio signo</i>), Pero González, escribano público de Burgos (<i>fiz mio signo</i>) (<i>fecha en Caleruega</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 13, nº 46	SDC 271	8B
Burgos	1313	Diego Royz (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en las Huelgas</i>)	ACB, vol. 34, fol. 65	DCB 464	7B
Burgos	1314	Pero Martínez, escribano público de la ciudad de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 43, p. 1, fol. 29	DCB 467	7B
Burgos	1315	Sello del obispo de Burgos (<i>fecho en nuestro cabillo, en la capilla de Sant Paulo</i>)	ACB, vol. 11, fol. 42	DCB 488	7B
Burgos	1315	Juan González, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>Esto fue fecho en burgos</i>)	AHN Clero, Santander, 1917, 12	37	7B
Burgos	1315	Juan González, notario público de Burgos (<i>escreví</i>)	AHN, Sto. Toribio de Liébana, 1347, 28	STL 235	7B
Burgos	1315	Johan Pérez, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM. Carp. 575, 40	CDA 478	7B
Valpuesta	1316	Martín Sánchez, escribano de maestre Bernalt, canónigo de Valpuesta (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Valpuesta</i>)	ACB Vol. 78, fol. 5	DCB 489	5B
Burgos	1316	Sellos del obispo de Burgos, de la abadesa de las Huelgas y del arcediano de Briviesca (<i>fecha en Burgos</i>)	ACB, vol. 34, fol. 70	DCB 493	7B
Medina de Pomar	1316	Lope Pérez, escribano público del concejo de Medina de Pomar (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, 354, 18	SMR 225	5B
Burgos	1317	Pero López, escribano público en la ciudad y en la iglesia de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>estando en la iglesia de la Orden de Sancta Trinidat en Burgos</i>)	ACB, vol. 43, 1, fol. 1	TRI 52	7B
La Vedecilla	1319	Iohan Ruyz, escribano público de Oña (<i>fize escrevir</i>) (<i>Fecha en La Vidisiella</i>)	AHN Clero, 200, 9	TRI 53	5B
La Vedecilla	1319	Iohan Ruyz, escribano público de Oña (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en La Vidiziella</i>)	AHN Clero, 200, 10	TRI 54	5B
Oña	1321	Don García, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 308, 19	DMO 587	5B
Oña	1322	Don García, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 309, 3	DMO 591	5B
Medina de Pomar	1324	Roy García, escribano público del concejo de Medina de Pomar (<i>fiz fazer</i>)	AHN Clero, 355, 2	SMR 227	5B
Treviño	1325	Per Juanes, escribano público del concejo de Treviño (<i>escriví</i>) (<i>Dada en Ssant Pedro, yglesia parrochial de Treujnno</i>)	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 33	DLE 145	10C
San Lucas	1325	Ferrando Díaz, escribano público en la ciudad y el obispado de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>fecho en Sant Luchas, cerca de Burgos</i>)	AM Burgos, 1-8-4	SJB 124	7B
Burgos	1326	Pero Gil, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>en Burgos</i>)	AHN Clero, 309, 15	DMO 614	7B
Oña	1328	Iohan Royz, escribano público en Oña (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 309, 17	DMO 618	5B
Burgos	1329	Iohan Royz, escribano público de la ciudad de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio de Sant Iohan, en Burgos</i>)	AM Burgos, 2-10-5	SJB 126	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos	1331	Alfonso Díaz, escribano público de la ciudad y del obispado de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	AM Burgos, 3-7-15	SJB 130	7B
Oña	1333	Iohan Royz, escribano público en Oña (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 310, 13	DMO 637	5B
Villayerno	1334	Pero Ferrández, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Villaliferno</i>)	AM Burgos, 1-11-25	SJB 132	7B
Lerma	1334	Iohan Alfonso, escribano público de la villa de Lerma (<i>pus mio signo</i>) (<i>Fechas (en la) dicha villa de Lerma</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 6, núm. 5	MVM 86	7B
Rioseco	1336	Pero García, escribano público de Medina de Pomar (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en el dicho monesterio de Rioseco</i>)	AHN Clero, 355, 13	SMR 240	7B
Villamayor de los Montes	1336	Iohan González, escribano público de Villamayor (<i>fiz</i>) (<i>ffecho en Villa Mayor</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 6, núm. 6	MVM 87	7B
Burgos	1337	Pero Ferrández, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en el dicho monasterio de Sant Iohan</i>)	AM Burgos, 3-4-5	SJB 134	7B
Burgos	1338	Simón Pérez, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Burgos</i>)	AM Burgos, 1-8-4	SJB 137	7B
Oña	1338	Iohan Díaz, escribano público en Oña por el rey (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 311, 9	DMO 664	5B
Poza de la Sal	1338	Iohan Díaz, escribano público en Oña por el rey (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Poça</i>)	AHN Clero, 311, 10	DMO 669	5B
Frías	1338	Ferrant Ortiz, escribano público de Frías (<i>fiz</i>)	AHN Clero, 355, 16	SMR 243	5B
Briviesca	1339	Iohan Martínez, escribano público de Briviesca (<i>fiz</i>) (<i>fecha en Beruiesca</i>)	AHN Clero, 311, 18	DMO 679	7B
Santo Domingo de Silos	1339	Alfonso Sánchez, escribano público de la villa de Santo Domingo de Silos (<i>fiz escribir</i>) (<i>En la villa de santo domingo de silos</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 12, nº 34	SDC CCLXXX	7B
Medina de Pomar	1339	Ferrando Martínez, escribano público de Medina de Pomar (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en el dicho monesterio de Santa Clara [de Medina de Pomar]</i>)	AHN Clero, 312, 1	DMO 682	5B
Medina de Pomar	1339	Pero Royz, escribano público de Medina de Pomar (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Medina de Pumar</i>)	AHN Clero, 356, 5	SMR 248	5B
Frías	1339	Iohan Díaz, escribano público de Frías (<i>Fecha en Frías</i>)	AHN Clero, 312, 2	SMR 683	5B
Oña	1340	Iohan López, escribano público por el rey en Oña (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 312, 12	DMO 693	5B
Valdeporres	1340	Gonzalo Núñez, escribano público por el rey en la Çidad y en el obispado de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Valleporres</i>)	AHN Clero, 356, 6	SMR 249	5B
Monasterio de Rioseco	1340	García Núñez, escribano público por el rey en la ciudad y en el obispado de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio de Rio Seco</i>)	AHN Clero, 356, 7	SMR 250	5B
Santa Cecilia	1342	Benito Sánchez, escribano público de Lerma (<i>Ffecha en el dicho logar de Santa Seçilla</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 7, núm. 3	MVM 88	7B
Burgos	1343	Ferrand González, escribano público de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en la çibdat de Burgos</i>)	AM Burgos, 3-5-15 bis	SJB 139	7B
Oña	1344	Don Alfonso, abad de Oña (<i>mandamos fazer</i>) (<i>Fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 312, 17	DMO 700	5B
Oña	1345	Iohan López, escribano público por el rey en Oña (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Onna</i>)	AHN Clero, 312, 18	DMO 704	5B
Caleruega	1346	Pero Ferrández, escribano público del concejo de Aranda (<i>escrevi</i>) (<i>dada en la iglesia de santa maria del dicho monesterio [Caleruega]</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 12, nº 3	SDC 284	8B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos	1346	Ferrand González, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en la muy noble çibdat de Burgos</i>)	AM Burgos, 1-11-25	SJB 141	7B
Burgos	1347	Ferrand González, escribano público de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en la muy noble çibdat de Burgos</i>)	AM Burgos, 3-4-12	SJB 143	7B
Oña	1350	Lope García, escribano público de Oña (<i>escriví</i>) (<i>en el monasterio de Onna</i>)	AHN Clero, 313, 4	DMO 715	5B
Burgos	1357	Pero Sánchez de Gallezano, escribano público en la ciudad y en el obispado de Burgos (<i>fiz</i>) (<i>en la muy noble çibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 357, 4	SMR 266	7B
Caleruega	1351	Juan Fernández, escribano de Coruña del Conde (<i>fecha en Caleruega</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 22	SDC 287	8B
Villamayor de los Montes	1361	Iohan Ferrández, escribano público de Çidadoncha y de la merinidad de Can de Munno (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en Villa Mayor</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 7, núm. 1	MVM 91	7B
Caleruega	1362	Alfonso Martínez, escribano público de la villa de Santo Domingo de Silos (<i>ffiz escrevir</i>) (<i>fecha en Santo Domingo de Caleruega</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 23	SDC 291	8B
Burgos	1366	Sancho Sánchez, escribanopúblico por el rey en Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho monasterio [La Trinidad de Burgos]</i>)	AHN Clero, 201, 7	TRI 102	7B
Burgos	1369	Gonzalo García, escribano público en la ciudad y en el obispado de Burgos (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en Burgos</i>)	AM Burgos, 3-4-3	SJB 152	7B
Burgos	1369	Pero Ferrández de Salinas, escribano público por el rey en la ciudad de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en la muy noble cibdat de Burgos</i>)	AHN, Clero, Logroño, 1034, 2	SP 647	7B
Villamayor de los Montes	1370	Pero Ferrández de Villamayor, notario público de la çibdat de Palençia (<i>fiz</i>) (<i>fecha en Villa Mayor</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 7, núm. 25	MVM 94	7B
Vivar	1372	Iohan Martínez, escribano público por el rey en la ciudad de Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho logar de Biuar</i>)	AHN Clero, 201, 12	TRI 119	7B
Santelices de Valdeporres	1373	Martín López, escribano público de Medina de Pomar (<i>fyz mio sygno</i>) (<i>Fecha en Santelices de Porres</i>)	AHN Clero, 357, 14	SMR 282	5B
Burgos	1374	Iohan Martínez, escribano público por el rey en la ciudad de Burgos (<i>fiz, escriví</i>) (<i>En la muy noble çibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 202, 1	TRI 128	7B
Burgos	1375	Simón Pérez, escribano público por el rey en Burgos (<i>escriví</i>) (<i>fecha en la dicha çibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 202, 2	TRI 129	7B
Aranda de Duero	1377	Juan Ferrández, escribano público del concejo de Aranda (<i>fiz</i>) (<i>en aranda</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 12, nº 40	SDC 293	8B
Medina de Pomar	1377	Pero López, escribano público y vecino de Medina de Pomar (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Medina</i>)	AHN Nobleza, Frías, 488, 3	DMV 5	5B
Medina de Pomar	1377	Martín López, escribano público de Medina de Pomar (<i>fiz fazer</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Medina</i>)	AHN Nobleza, Frías, 488, 4	DMV 6	5B
Caleruega	1381	Desconocido (<i>fecha en el cabillo del dicho monesterio</i> [Santo Domingo de Caleruega])	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 3, nº 24	SDC 294	8B
Oña	1382	Alvar López, escribano público en la villa de Oña (<i>escrivy</i>) (<i>Fecha en Oña</i>)	AHN, Clero, 315, 14	VONA 116	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Haedo del Butrón	1383	Martín López, escribano público de Medina de Pomar (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en el dicho logar de Haedo</i>)	AHN Clero, 358, 8	SMR 295	5B
Burgos	1383	Alfonso García, escribano público por el rey en Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en la muy noble cibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 202, 7	TRI 140	7B
Villamayor de los Montes	1383	Iohan Martínez, escribano público por el rey en Pampliga y en todo el obispado de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio de Santa María de Villa Mayor</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 7, núm. 6	MVM 99	7B
Burgos	1387	Martín Ferrández, escribano público por el rey en Burgos (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en el dicho monasterio de Sant Iohan</i>)	AM Burgos, 3-5-2	SJB 165	7B
Burgos	1387	Martín Ferrández, escribano público por el rey en Burgos (<i>fiz escribir</i>) (<i>en la muy noble cibdat de Burgos</i>)	AM Burgos, 2-6-9	SJB 166	7B
Medina de Pomar	1387	Pero López, vecino de Medina de Pomar y notario público del rey en su corte y en todos sus reinos (<i>fize escriuir</i>) (<i>Fecho en la dicha villa de Medina</i>)	AHN Clero, 359, 4	SMR 308	5B
Medina de Pomar	1398	Alvar González de Burgos, escribano del rey en su corte y en todos sus reinos (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Medina</i>)	AHN Nobleza, Frías, 487, 19	DMV 34	5B
Grisaleña	1389	Iohan de la Peña, escribano público en Grisaleña (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en Iglesia Salenna</i>)	AHN Clero, 202, 13	TRI 150	5B
Grisaleña	1389	Iohan de la Peña, escribano público en Grisaleña (<i>escrivi</i>) (<i>en Iglesia Salenna</i>)	AHN Clero, 202, 13	TRI 151	5B
Burgos	1389	Sancho Sánchez, escribano público por el rey en el obispado y en la ciudad de Burgos (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en Burgos</i>)	Archivo Parroquial de San Esteban, leg. 10, perg. nº 6	TRI 152	7B
Quintanaortuño	1390	Martín Ferrández, escribano público por el rey en el obispado y en la ciudad de Burgos (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en Quintanahortunno, cerca de Sotopalacios</i>)	AHN Clero, 202, 15	TRI 155	7B
Villanueva del Conde	1391	Martín Ferrández, escribano público por el rey en el obispado y en la ciudad de Burgos (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en Villanueua del Conde</i>)	AHN Clero, 202, 17	TRI 157	7B
Oña	1392	Ferrand Sánchez, escribano público de Oña (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en el cabildo del dicho monasterio [Oña]</i>)	AHN, Clero, 318, 2	VOÑA 151	5B
Burgos	1392	Ferrando Bonifaz, escribano público por el rey en el obispado y en la ciudad de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en la dicha cibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 203, 2	TRI 159	7B
Cernégula	1393	Pero Ferrández, escribano público de Medinaceli (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Cerrenuegula</i>)	AHN Clero, 203, 5	TRI 163	5B
Burgos	1393	Iohan Sánchez de Mazuelo, escribano público por el rey en el obispado y en la ciudad de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>Dada en la muy noble cibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 203, 7	TRI 165	7B
Burgos	1396	Juan Sánchez de la Nestosa, escribano público por el rey en la ciudad de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en la muy noble cibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 203, 11	TRI 173	7B
Villamayor de los Montes	1396	Lorenzo Sánchez, escribano público de Lerma (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en el cabildo del dicho monesterio [Sta. María la Real en Villamayor]</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 4, núm. 15b	MVM 102	7B
Burgos	1403	Sello de Juan Mate, canónigo en la iglesia de Burgos. Carta de Juan mate al cabildo de Covarrubias	Archivo de la colegiata de Covarrubias, leg. VIII, nº 5	COV 245	7B
Oña	1405	Ferrand Sánchez, escribano público de Oña (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en el monasterio de Oña</i>)	AHN, Clero, 320, 1	VOÑA 167	5B
Covarrubias	1407	Sellos del abad y el cabildo de Covarrubias (<i>Fecha en la dicha villa de Cuevas Ruyas</i>)	Archivo de la colegiata de Covarrubias, leg. VIII, nº 7	COV 248	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Burgos	1410	¿Fernandus, in decretis bacalarius? (<i>Dada en Burgos</i>) Sello del obispo de Burgos	Archivo de la colegiata de Covarrubias, leg. VIII, nº 9	COV 251	7B
Burgos	1414	Ruy Sánchez de Salinas, escribano público de Burgos (<i>fize escribir</i>) (<i>fecha en la dicha cibdad</i> [Burgos])	AHN, Triterarios de Burgos, P-89	DLE 207	7B
Burgos	1418	Juan Alfonso de Ceñera, escribano público por el rey en la ciudad de Burgos (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en esta dicha cibdat de Burgos</i>)	AHN Clero, 360, 13	SMR 337	7B
Moradillo de Sedano	1419	Alfonso Gómez de Sedano, escribano público de la honor de Sedano (<i>fize escriuir</i>) (<i>Fecha e otorgada ante la puerta de la dicha eglefia de Sant Esteuan del dicho logar de Muradiello</i>)	AHN Clero, 361, 4	SMR 339	5B
Medina de Pomar	1423	Pero García de Medina, escribano público de Medina de Pomar (<i>escriuió</i>) (<i>Fecha en la villa de Medina de Pomar</i>)	AM Salvatierra, Caja 7, doc. nº 17	AMS II 35	5B
Monasterio de Rioseco	1426	Gómez Ferrández de Vizuezes, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escriui</i>) (<i>Pronunçada fue esta sentençia en el dicho monesterio de Santa Maria de Rioseco</i>)	AHN Clero, 361, 13	SMR 360	5B
Monasterio de Rioseco	1427	Gómez Ferrández de Vizuezes, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escriui</i>) (<i>Pronunçada fue esta sentençia en el dicho monesterio de Santa Maria de Rioseco</i>)	AHN Clero, 361, 16	SMR 366	5B
Oña	1428	Martín García, escribano público de la villa de Oña (<i>fis e escrivi</i>) (<i>Fecha e otorgada en el dicho monesterio de Onna</i>)	AHN Clero, 1924, 5	LIEB 161	5B
Burgos	1428	Esteban Rodríguez de Abillés, escribano público del rey en la ciudad de Burgos (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha cibdad</i> [Burgos])	AMG cajón 5, doc. Nº 16	DAV 14	7B
Briviesca	1430	Martín González de Salinas, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>fize aquí este mio signo</i>) (<i>En la villa de Beruiesca</i>)	ADF leg. 9, nº 2a	JUC 45	7B
Miranda de Ebro	1431	Pero Ferrándes de Gómara, escribano del rey y escribano de la villa de Miranda de Ebro y su comarca (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha e otorgada en la billa de Miranda Ribera de Ebro</i>)	AM Mondragón, AI-L 1º	MOND 98	10C
Cendrerá	1434	Juan Pérez de Sotopalacios, escribano público por autoridad real (<i>escriui</i>) (<i>fecha e otorgado este testamento en Cendrerá</i>)	AHN Clero, 362, 7	SMR 375	7B
Burgos	1435	Esteban Rodríguez de Abillés, escribano público del rey en la ciudad de Burgos (<i>fize escribir</i>) (<i>Dada en el monesterio dnt pablo cerca de la dicha cibdad de burgos</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 12, nº 32	SDC CCCVII	7B
Burgos	1455	Francisco García de Burgos, notario público por autoridad apostolical (<i>escriui</i>) (<i>Dada e pronunçada fue esta sentençia por el dicho sennor arçidiano de Burgos conseruador suso dicho en la eglefia de Burgos</i>)	AHN Clero, 364, 8	SMR 415	7B
Monasterio de Rioseco	1456	Pero Ruíz de Villalain, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escriui</i>) (<i>En el monasterio de Santa Maria de Rioseco</i>)	AHN Clero, 364, 14	SMR 420	5B
Burgos	1463	Alvar García de Castro, escribano del rey y escribano del Hospital del Rey de Burgos (<i>escriui</i>) (<i>fecha e otorgada en el Ospital del Rey</i>)	AHN Clero, 365, 2	SMR 429	7B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Puente Arenas ¹	1469	Juan Sánchez de Ríoseco, escribano de cámara del rey y notario público en todos sus reinos (<i>fiz</i>) (<i>En las Casas de las Arenas</i>)	AHN Clero, 365, 7	SMR 438	5B
Burgos	1464	Sello y firma de don Luis de Acuña, obispo de Burgos. Registro del licenciado Diego de Miranda (<i>Dada en los nuestros Palacios del Sarmental de Burgos</i>)	Archivo de El Molar, leg. 4, nº 9	SMOL 118	7B
Burgos	1490	Juan González de Villanueva, escribano de cámara de los reyes y escribano público de Burgos (<i>fize escrevir</i>) (<i>fecha e otorgada esta carta en la dicha cibdad de Burgos</i>)	AHN, Clero, Burgos, 178, 7	SP 1361	7B
Burgos	1492	Sentencia judicial de fray Juan de Quintanilla, comendador del monesterio de Santa María de la Merced de Clindres, (<i>en el monesterio de Santa María de la Merced, que es fuera y cerca los muros de la muy noble e muy leal cibdad de Burgos</i>)	AHN, Clero, Logroño, 1023, 8	SP 682	7B
Burgos	1496	Juan de Orduña, notario de la audiencia de Burgos (<i>la fiz escrevir de otra mano</i>) (<i>En la muy noble e muy leal cibdad de Burgos</i>)	AGS, Consejo Real, 642-5	SP 1408	7B

¹ Me ha sido imposible localizar el topónimo 'Casas de las Arenas'. Dada la procedencia del documento y el nombre del escriba, conjeturo pueda tratarse de Puente Arenas, en la provincia de Burgos, a escasos kilómetros de Ríoseco. Otra posibilidad es que se trate del municipio de Arijá, también en la provincia de Burgos, donde sí existe un topónimo 'Las Arenas'.

TABLA: Documentos de la provincia de León

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
León	1229	Fernán Iohannes, escribano del concejo de León (<i>notuit</i>)	AHN Clero, 826, 21	CARB 120	3A
Gradefes	1233	Sello de la abadesa del monasterio de Gradefes. Varias monjas de Gradefes entre los testigos	Monasterio de Gradefes, perg. nº 429	GDF 444	6B
Monasterio de Trianos	1233	Iohannes Petri, canonicus Trianensis (<i>me scripsit</i>)	AHN Clero, León, 981, 19	TRIA 119	3A
La Vecilla de Curueño	1234	Fernandus, presbiter (<i>notuit</i>) (<i>Facta karta apud Uezella</i>)	ACL perg. nº 5552-1	ACL 2004	3A
Ponferrada	1235	Pedro Ponz (<i>mandey fazer</i>) (<i>Fecha en Ponferrada</i>)	AHN Clero, León, 914, 7	SAH 1679	3A
Sahagún	1236	Desconocido, con sellos del monasterio de Sahagún, de don Abril, donante, del concejo de Sahagún, de la abadesa de Perales	AHN Clero, León, 914, 9 Staaf (1907), nº XV	SP 417	6B
Carbajal de la Legua	1237	(<i>Et totus conuentus de Caruayar confirmat</i>) La abadesa de Santa María de Carbajal compra a Martín Domínguez todas sus heredades en Vega de Infanzones	ASMC nº 60	CARB 128	3A
León	1237	Iohán Pelaz, notario del concejo de León (<i>notuit</i>)	ASMC nº 62	CARB 130	3A
León	1237	Martinus Dominici (<i>notuit</i>) Sellos del cabildo de León y del abad de San Isidoro	ACL perg. nº 7265-3	ACL 2017	3A
Gradefes	1240	Pedro Martínez (<i>notuit</i>) (<i>roblada en Gradefes</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 452	GDF 473	6B
León	1240	Sellos de don Pedro, arcediano de León, y de Gundisalvo Fernández, canónigo de León (<i>Datum apud Legionem</i>)	ACL perg. nº 1471	ACL 2030	3A
León	1241	Petrus Martini (<i>notuit</i>), por mandado de Johannis Michaelis [<i>escribano del concejo de León</i>] Permuta de heredades entre dos vecinos de León y el cabildo de la ciudad	ACL perg. nº 5974	ACL 2040	3A
León	1242	Johán Pelaz, notario del concejo de León (<i>notuit</i>)	ACL perg. nº 1510	ACL 2046	3A
León	1242	Johannis Michaelis, scriptor et iuratus concilii [<i>escribano del concejo de León</i>] (<i>notuit</i>) Sellos del obispo y del cabildo de León. Todo el cabildo de León como testigos	ACL perg. nº 1513	ACL 2047	3A
Gradefes, Quintanas de Robledo	1242	Pedro Martínez (<i>scripsit</i>) (<i>roulada enne cabildo de Gradefes del conuento, ye otorgada, ye fu roulada en Quintanas de donna Aldonza</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 458	GDF 477	6B
Monasterio de Trianos	1242	Juán Pédre, canónigo de Trianos (<i>scripsit</i>)	AHN Clero, León, 982, 21	TRIA 145	3A
León	1243	Johannis Michaelis, scriptor et iuratus concilii [<i>escribano del concejo de León</i>] (<i>notuit</i>)	ACL perg. nº 540	ACL 2054	3A
Gradefes	1244	Desconocido (<i>roulada e otorgada en e monesterio de Gradefes</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 463	GDF 483	6B
Valdespino de Vaca – Monasterio de Vega – Bustillo	1245	Pedro de Dios (<i>scripsit</i>), presentes gentes de Valdespino, del convento de Monasterio de Vega y de Bustillo.	AHN Clero, Valladolid, 3429, 2	SP 317	6B
León	1246	Iohan Pérez, notario del concejo [de León] Sello de don Munio, obispo de León (<i>otorgado en Leon</i>)	AHN Clero, León, 915, 6	SAH 1703	3A
Carbajal de la Legua	1247	Iohán Martíniz (<i>notuit</i>) Sello de la abadesa de Santa María de Carbajal	ASMC nº 75	CARB 168	3A
Sahagún	1247	Desconocido (<i>Data in capitulo Sancti Facundi</i>)	AHN Clero, León, 915, 10	SAH 1708	6B
León	1248	Johannis Michaelis, scriptor et iuratus concilii [<i>escribano del concejo de León</i>] (<i>notuit</i>) Juan Domínguez vende a don Juan Cibrián, canónigo de León, unas casas en León	ACL perg. nº 6111	ACL 2090	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
León	1249	Don Vicente, escribano del concejo de León (<i>notuit</i>)	ASIL 414	SIL 254	3A
León	1249	Sello del obispo de León (<i>Data en León</i>)	Archivo Monasterio de Carrizo, nº 248	MCA 251	3A
Laguna de Somoza	1249	Johan Nunez, clérigo del obispo de Astorga (<i>scrivió</i>) (<i>todo lo concello de Lagonas, que lo uiron e oyeron</i>) Venta de unas heredades de Laguna al obispo de Astorga	ADA Cámara episcopal, carp. III-55	ADA I 65	3A
Astorga	1250	Fernan Iohannis (<i>screvió</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>) Sello del obispo y del concejo de Astorga	ADA Cámara episcopal, carp. III-63	ADA I 71	3A
León	1250	Sello de Juan Cibriáñez, canónigo de León (<i>Ffecho casa de don Johán Cibriáñez</i>)	ACL perg. nº 2051	ACL 2096	3A
León	1250	Sellos de Isidro Pérez, canónigo de León, de Pedro Iohán, chantre y de don Giraldo Díez, prior de la iglesia de León	ACL perg. nº 1517	ACL 2097	3A
León	1252	Johannes Michaelis, scriptor et juratus concilii Legionis (<i>notuit</i>) (<i>Actum Legione</i>)	ACL perg. nº 5033	ACL 2117	3A
León	1252	Sellos de don Domingo Yuáñez, abad de San Isidro y de don Martín Leonardo, juez de León	ACL perg. nº 1520	ACL 2114	3A
León	1253	Johannes Michaelis (<i>notuit</i>) (<i>Dada en León</i>)	ACL perg. nº 1522	ACL 2120	3A
Sahagún	1253	Martinus, monje de Sahagún (<i>scripssit</i>) Sellos del abad de Sahagún, del convento de Sahagún y del concejo de Cea	AHN Clero, León, 915, 20	SAH 1718	6B
Sahagún	1253	Michael Petri (<i>scripsit</i>) Sellos del abad, del convento y del concejo de Sahagún	AHN Clero, León, 915, 22	SAH 1720	6B
Sahagún	1254	Sellos del abad y del convento de Sahagún (<i>Fecha la carta enne monesterio de Sant Fagunt</i>)	AHN Clero, León, 916, 2	SAH 1723	6B
Cea	1254	Sellos del abad de Sahagún y de don Alfonso Téllez (<i>Ffecha en Cea</i>)	AHN Clero, León, 916, 5	SAH 1727	6B
Piedras Albas	1254	Dominicus Petrus (<i>notuit</i>) (<i>Feicha en Pedras Aluas</i>)	ADA Cámara episcopal, carp. III-65	ADA I 76	3A
León	1255	Don Vicente, escribano del concejo de León (<i>notuit</i>)	ACL perg. nº 628	ACL 2157	3A
León	1255	Desconocido (<i>Dada en León</i>)	ACL perg. nº 1526	ACL 2160	3A
León	1255	Johán Iohannis, jurado del concejo de León (<i>notuit</i>)	ACL perg. nº 566	ACL 2162	3A
Vega de Espinareda	1256	Martín (<i>notum</i>), carta otorgada y partida por el monasterio de San Andrés de Espinareda	AHN Clero, León, 835, 11 Staaf (1907), nº XCI.	SP 430	3A
Mansilla de las Mulas	1257	Jochán de Cabo (<i>escribió</i>), por mandado de don Silvestre, notario del concejo de Mansilla de las Mulas. Sellos del obispo y del cabildo de León y del concejo de Mansilla de las Mulas	ACL perg. nº 1531	ACL 2179	3A
León	1257	Johán Iohannis, jurado del concejo de León (<i>notuit</i>)	ACL perg. nº 572	ACL 2184	3A
León	1257	Alfonso Iohán, notario público y jurado del concejo de León (<i>escriví, notuit</i>)	ACL perg. nº 1530	ACL 2185	3A
León	1257	Alfonso Iohán, notario público y jurado del concejo de León (<i>notuit</i>)	ACL perg. nº 6124	ACL 2187	3A
Sahagún	1257	Don Millán, notario público del concejo de Sahagún (<i>escrevió</i>) (<i>Fechas en Sant Fagunt</i>)	AHN Clero, León, 918, 2	SAH 1760	6B
Sahagún	1257	Don Alfonso, notario público del concejo de Sahagún (<i>escrevió</i>) Sellos del abad y del convento de Sahagún. Sello del concejo de Mayorga	AHN Clero, León, 918, 3	SAH 1761	6B
Sahagún	1257	Don Alfonso, notario público del concejo de Sahagún (<i>escribió</i>)	AHN Clero, León, 918, 5	SAH 1763	6B
Sahagún	1258	Sello del concejo de Sahagún	AHN Clero, León, 918, 7	SAH 1766	6B
Sahagún	1259	Don Alfonso, escribano público del concejo de Sahagún (<i>escribió</i>)	AHN Clero, León, 918, 10	SAH 1768	6B
Sahagún	1259	Don Millán, escribano del concejo de Sahagún (<i>escribió</i>) (<i>Ffechas en Sant Fagunt</i>)	AHN Clero, León, 918, 11	SAH 1769	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Valle de Torio	1259	Iohán Franco, notario público del concejo de Torio (<i>notuit</i>)	AHDL, Fondo del Monasterio de San Claudio de León, nº 16	SCL 46	3A
León	1259	Iohan Pérez (<i>fizo</i>) (<i>Dada en Leon</i>)	ASIL 428	SIL 276	3A
León	1259	Macia Gutiérrez, notario público del concejo de León (<i>escriví</i>), por mandado de Alvar García, escribano del rey y notario de León	ACL perg. nº 1536	ACL 2215	3A
León	1260	Pedro Fernández, notario público y jurado del concejo de León (<i>escriví</i>)	ACL perg. nº 2522	ACL 2219	3A
León	1260	Alfonso Iohan, notario público del concejo de León (<i>escriví, notuit</i>) (<i>en Leon</i>)	AHN Clero, León, 918, 21	SAH 1784	3A
León	1260	Macia Gutiérrez, notario público del concejo de León (<i>escriví</i>) (<i>esto fu fecho e afrontado en leon</i>)	AHN Clero, Palencia, 1658, 5	SP 260	3A
Sahagún	1260	Don Alfonso, escribano público del concejo de Sahagún (<i>fize</i>) (<i>Ffecho en la villa de Sant Ffagunt</i>)	AHN Clero, León, 918, 20	SAH 1783	6B
Sahagún	1261	Desconocido (<i>Dada en Sant Ffagunt</i>)	AHN Clero, León, 919, 3	SAH 1787	6B
León	1261	Alfonso Iohán, notario público y jurado del concejo de León (<i>notuit</i>)	AHN Clero, 828, 7	CARB 180	3A
León	1262	Iohán Iohanes, escribano jurado del concejo de León (<i>escriví, notuit</i>)	AHN Clero, 828, 9	CARB 182	3A
Sahagún	1262	Martuannes, escribano público del concejo de Sahagún (<i>escreví</i>)	AHN Clero, León, 919, 6	SAH 1792	6B
Astorga	1262	Johan Gil, notario público del concejo de Astorga (<i>scripsit</i>)	ADA Cámara episcopal, carp. III-67	ADA I 78	3A
Astorga	1262	Desconocido (<i>Data en Astorga</i>)	Archivo del Monasterio de Carrizo, nº 386	MCA 392	3A
León	1263	Pedro Fernández, notario público y jurado del concejo de León (<i>escriví</i>)	ACL perg. nº 1558	ACL 2239	3A
León	1263	Johán Franco, escribano jurado del concejo de León (<i>escreví</i>) (<i>Ffecho e otorgado en el cabildo de León</i>)	ACL perg. nº 1559	ACL 2244	3A
León	1263	Sello de Martín Fernández, obispo de León (<i>Datum en León</i>)	ACL perg. nº 1557	ACL 2246	3A
Laguna	1263	Miguel Domínguez, notario (<i>fize</i>), por mandado de Pedro Amigo, juez de Laguna (<i>fecho en Laguna</i>)	Archivo Monasterio de Carrizo, nº 389	MCA 397	3A
Sahagún	1263	Martuannes, escribano público del concejo de Sahagún (<i>escreví</i>); Domingo Díaz, notario público del concejo de Sahagún (<i>ffiz mio signo</i>) (<i>Ffechas en Sant Ffagunt</i>)	AHN Clero, León, 919, 9	SAH 1795	6B
Vega de Espinareda	1264	Pedro Pérez (<i>notuit</i>), con presencia del monasterio de San Andrés de Espinareda	AHN Clero, León, 835, 13	SP 429	3A
Gradefes	1265	Pedro Martín, escribano de la abadesa de Gradefes (<i>Ffecha en Gradeffes</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 488	GDF 509	6B
León	1265	Iohán Rodríguez, notario del concejo de León (<i>notuit</i>)	ASMC nº 81	CARB 184	3A
Sahagún	1265	Domingo Díaz, notario del concejo de Sahagún (<i>escreví</i>) (<i>Ffecha en Sant Ffagunt</i>)	AHN Clero, León, 919, 12	SAH 1801	6B
Astorga	1265	Isidro Gonzalvez, notario público del obispo y de la iglesia de Astorga (<i>fiz</i>) (<i>Dada en Astorga</i>)	ADA Cámara episcopal, carp. III-73	ADA I 81	3A
Vega de Espinareda	1266	Martín, con confirmación del monasterio de San Andrés de Espinareda. Don Arias, abad de Sant Andrés (<i>outorgamos</i>)	AHN Clero, León, 835, 14 Staaf (1907), nº XCIII	SP 464	3A
Sahagún	1266	Domingo Díaz, notario del concejo de Sahagún (<i>escreví</i>) (<i>Ffecha en Sant Ffagunt</i>)	AHN Clero, León, 919, 13	SAH 1802	6B
León	1267	Johán Iohannes, escribano público y jurado del concejo de León (<i>notuit</i>) (<i>Fecha en León</i>)	ACL perg. nº 1565	ACL 2265	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
León	1267	Johán Iohannes, escribano público y jurado del concejo de León (<i>fiz</i>) (<i>Fechos en León</i>)	ACL perg. nº 1566	ACL 2267	3A
León	1267	Pedro Iohán, notario público del concejo de León (<i>escriví</i>)	AHN Clero, 828, 11	CARB 186	3A
Villarabines	1267	Don Aparicio, clérigo de Villamandos (<i>fiz</i>), por mandado de Gonzalvo Migueliz, notario de Benavente (<i>Feycha en Villarabines</i>)	AHN Clero, 949, 14	NOG 101	3A
Sahagún	1267	Sellos del abad y del convento de Sahagún (<i>Datum en Sant Ffagund</i>)	AHN Clero, León, 919, 14	SAH 1806	6B
Gradefes	1268	Domingo Pérez, capellán de Gradefes (<i>escreví</i>) (<i>Ffecha en Gradeffes</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 490	GDF 511	6B
Valencia de don Juan	1268	Marcos Iohannes, notario de Valencia (<i>escriví</i>)	ACL perg. nº 640	ACL 2271	3A
Pinos	1270	Pedro Iohan, notario público de la ciudad de León (<i>escriví</i>) (<i>Estas prouas furon recebidas en Pinos</i>)	ASIL 440	SIL 293	3A
Rueda del Almirante	1270	Don Guillelmo, clérigo de Cifuentes (<i>escribió por mandado del conçejo de Rueda e del juíz e de los alcaydes</i>). Venta de una heredad en Valdealcón	Monasterio de Gradefes, perg. nº 492	GDF 513	6B
Cacabelos	1270	Pero Gonzálvez, notario público de Cacavellos (<i>escriví</i>) Testigos de Astorga, Cacabelos y Arganza	AHN, Clero, León, 835,15	VEG 15	3A
Bembibre	1270	Salvador Pérez, notario público del concejo de Bembibre (<i>fiz</i>) Sello del concejo de Bembibre	AHN, Clero, León, 835,18	SP 422	3A
Vega de Espinareda	1272	Iohanes, capellán del monasterio de San Andrés de Espinareda (<i>escribió</i>), por mandado del abad y del convento	AHN Clero, León, 835, 19	VEG 19	3A
Astorga	1273	Juan Paiz, notario público de la iglesia de Astorga (<i>fiz</i>) (<i>Fecho fu esto en casa del deán sobredicto [el dean de Astorga]</i>)	AHN Clero, León, 835, 21	SP 586	3A
Rueda del Almirante	1273	Johán Pérez, notario público del concejo de Rueda (<i>fiz, fiço</i>) Venta de una heredad en Valdealcón	Monasterio de Gradefes, perg. nº 495	GDF 517	6B
León	1273	Johán Pascual (<i>notuit</i>) (<i>Ffecha en León</i>)	ACL perg. nº 6109	ACL 2329	3A
Villafranca del Bierzo	1274	Juan Domínguez (<i>escriví</i>), por mandado de Esteban Caños, notario público del rey en Villa Franca	AHN Clero, León, 835, 24	SP 528	3A
Ponferrada	1274	Pedro Pérez, notario público del concejo de Ponferrada (<i>fiz</i>)	AHN Clero, León, 835, 23	SP 428	3A
León	1275	García Gil, escribano público y jurado del concejo de León (<i>fiz</i>) (<i>Fechos en León</i>)	ACL perg. nº 5030	ACL 2357	3A
Cifuentes de Rueda	1275	Fernán González, notario público en Rueda por Pero Ferrándes de Velasco (<i>escriví [sic]</i>) (<i>fecha en Cifuentes</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 499	GDF 521	6B
Cacabelos	1276	Pedro González, notario público de Cacabelos (<i>scriví</i>) Todos los testigos son de Cacabelos	AHN Clero, León, 836, 2	VEG 26	3A
Cacabelos	1276	Pedro González, notario público de Cacabelos (<i>scriví</i>) Todos los testigos son de Cacabelos	AHN Clero, León, 836, 3	VEG 27	3A
León	1276	Sellos del cabildo de León y del convento de San Isidoro (<i>Dada en León</i>)	ACL perg. nº 3195	ACL 2364	3A
León	1276	Domingo Iohán, escribano público y jurado de León (<i>escriví</i>) (<i>Ffecha en León</i>)	ACL perg. nº 1585	ACL 2367	3A
San Pedro de las Dueñas	1276	Roy Domínguez, notario público del concejo de Sahagún (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Santo Pedro de las Duennas</i>)	AMSPD nº 31	SPD 44	6B
Gradefes	1277	Pedro Martín, escribano de la abadesa de Gradefes (<i>escrivíu</i>) (<i>Ffecha en Gradeffes</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 501	GDF 523	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sahagún	1278	Silvestre Pérez, escribano público del concejo de Sahagún (<i>escriví</i>)	AHN Clero, León, 919, 17	SAH 1817	6B
Valcavado del Páramo	1279	Miguel Domínguez, notario público del concejo de Laguna de Negrillos (<i>fiz escribir</i>), Gonzalvo Miguéliz, notario público del concejo de Benavente (<i>escriví mio nomre e fiz mio sinna</i>) (<i>Feycho en Valcauado</i>)	ADA Cámara episcopal, carp. III-75	ADA I 85	3A
Valdealcón	1279	Pedro Vivas, notario del concejo de Rueda (<i>fiço</i>) Juan mateo, vecino de valdealcón, vende una heredad a Marcos Pérez, caballero de Valdealcón	Monasterio de Gradefes, perg. nº 504	GDF 526	6B
Sahagún	1279	Gonzalo Ivañes, escribano público (<i>escreví</i>) (<i>Esta carta ffue ffecha en casa de fferrand iuannes el ssobredicho a Sant fflagund</i>)	AHN Clero, Segovia, 1955, 17 bis	SP 546	6B
Sahagún	1280	Silvestre Pérez, escribano público del concejo de Sahagún (<i>escriví</i>) (<i>Ffecha en Sant Fflagunt</i>)	AHN Clero, León, 919, 19	SAH 1821	6B
Sahagún	1280	Iohan Garcia, notario público del concejo de Sahagún (<i>escriví</i>)	AHN Clero, León, 919, 21	SAH 1823	6B
León	1280	Domingo Iohán, notario público del concejo de León (<i>escriví</i>) (<i>Ffecha en León</i>)	ACL perg. nº 652	ACL 2402	3A
Astorga	1281	Johan Gil, notario (<i>fiz fazer</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	ADACinco Llagas, perg. I-1	ADA II 3	3A
León	1282	Sello de Domingo, maestrescuela de la iglesia de León (<i>Ffecha e dada en León</i>)	ACL perg. nº 1597	ACL 2419	3A
León	1282	Gonzalo Alfonso, notario público del rey en la iglesia de León (<i>Ffecha en León</i>)	ACL perg. nº 1599	ACL 2420	3A
Vega de Espinareda	1283	Martín Iohannes, notario público del abad de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>fize escribir</i>) por mandado del abad	AHN Clero, León, 836, 9	VEG 33	3A
León	1283	Alfonso Pérez, escribano público del concejo de León (<i>escreví</i>) (<i>Dada fu esta sencerçia en casa de Pedro Gonçaluez, iuyz sobredicho</i> [juez de León, según se menciona en las primeras líneas del documento])	AHN Clero, 828, 18	CARB 196	3A
León	1283	Andrés Pérez, escribano público del concejo de León (<i>notuit</i>) (<i>Fecha en León</i>)	AHN Clero, 828, 19	CARB 197	3A
León	1284	Sellos del obispo y el cabildo de León (<i>Ffechas en León</i>)	ACL perg. nº 2007	ACL 2438	3A
León	1284	Gonzalo Alfonso, escribano público y jurado del concejo de León (<i>fiz escribir</i>) (<i>Ffecha en León</i>)	ACL perg. nº 657	ACL 2439	3A
Sahagún	1284	Iuhan Rremon, notario público del concejo de Sahagún (<i>escriví</i>)	AHN Clero, León, 920, 4	SAH 1832	6B
Sahagún	1286	Domingo Martín, notario público del concejo de Sahagún (<i>escriví</i>) Sellos del abad y del convento de Sahagún. Sellos de don Pedro Pérez de Sahagún	AHN Clero, León, 920, 5	SAH 1833	6B
Sahagún	1286	Domingo Martín, notario público del concejo de Sahagún (<i>escriví</i>)	AHN Clero, León, 920, 6	SAH 1835	6B
León	1286	Iohan Ffernandez, por mandado del arcediano (<i>escriví</i>) (<i>Dada en Leon</i>)	AHN Clero, León, 920, 9	SAH 1837	3A
León	1286	Gonzalo Alfonso, notario público en la iglesia de León (<i>fiz, notuit</i>) (<i>Fecho en León</i>)	ACL perg. nº 1611	ACL 2479	3A
León	1286	Gonzalo Alfonso, notario público en la iglesia de León (<i>fiz, notuit</i>) (<i>Fechos en León</i>)	ACL perg. nº 1611-1	ACL 2480	3A
Astorga	1287	Sello de don Martino, obispo de Astorga (<i>mandemos fazer</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	ASIL 461	SIL 313	3A
Cea	1287	Roy Pérez, notario público del concejo de Cea por Pero Ferrández (<i>escreví</i>) Teresa Álvarez dona a la abadesa de Gradefes todos sus bienes en el término de Cea	Monasterio de Gradefes, perg. nº 501	GDF 523	6B
Castilfalé	1288	Sello de Fernán Patino, arcediano de Valderas (<i>Fecha en Castriel de Falé</i>)	ACL perg. nº 11314	ACL 2505	3A
León	1288	Gonzalo Alfonso, notario público en la iglesia de León (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Fecha en León</i>)	ACL perg. nº 1622	ACL 2511	3A
Villanueva de las Manzanas	1288	Johan Martínez, notario público del rey en León (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecho en Villanoua de Rodrigo Abril</i>)	ACL perg. nº 11802	ACL 2518	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Villanueva de las Manzanas	1288	Johan Martínez, notario público del rey en León (<i>fiz fazer</i>) (<i>fecho en Villanoua de Rodrigo Abril</i>)	ACL perg. nº 6682	ACL 2519	3A
Sahagún	1289	Alvar Pérez, escribano público de Sahagún (<i>escrevi</i>)	AHN Clero, León, 921, 1	SAH 1852	6B
Cacabelos	1289	Domingo García, notario público en Cacabelos (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, León, 836, 20	VEG 44	3A
Villafranca del Bierzo	1290	Iohan Miguélez, notario del rey en Villafranca (<i>escrivi</i>) (<i>Feyto en Villafranca</i>)	AHN Clero, León, 836, 22	VEG 46	3A
Sahagún	1290	Iohan Bueno, escribano público de Sahagún (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, León, 921, 5	SAH 1857	6B
Cea	1290	Roy Pérez, notario público del concejo de Cea por Ferrando Ferrádes (<i>escrevi</i>) Todos los testigos son de Cea	Monasterio de Gradefes, perg. nº 512	GDF 538	6B
León	1290	Iohan Fernández, escribano del arcediano de Valderas (<i>escrivi</i>) (<i>Dada en Leon</i>)	ASIL 465	SIL 320	3A
Vega de Espinareda	1291	Alfonso Eanes, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>fiz, notuit</i>)	AHN Clero, León, 836, 23	VEG 47	3A
León	1291	Gonzalo Alfonso, notario público por el rey en la iglesia de León (<i>ffiz escribir</i>)	AHN Clero, León, 921, 11	SAH 1865	3A
Sahagún	1291	Alvar Pérez, escribano público de Sahagún (<i>ffiz escrevir</i>) Sellos del abad y el convento de Sahagún	AHN Clero, León, 921, 9	SAH 1863	6B
Sahagún	1291	Silvestre Pérez, notario de Sahagún (<i>fize escrivi</i>) (<i>Ffecho enne cabildo</i>)	AHN Clero, León, 921, 12	SAH 1866	6B
Caldas de Luna	1292	Pedro, sobrino de Alfonso Martínez, escribano del concejo de Luna; Alfonso Martínez, escribano del concejo de Luna (<i>fiz escribir</i>) (<i>En Caldas</i>)	ACL perg. nº 3862-6	ACL 2570	2A
León	1292	Gonzalo Alfonso, notario público del rey en la iglesia de León (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en León</i>)	ACL perg. nº 1627	ACL 2567	3A
Astorga	1293	Johan Despanna, teniente las veces de Nicolao Iohanes, notario del rey en Astorga (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-2	ADA II 5	3A
Sahagún	1293	Silvestre Pérez, notario de Sahagún (<i>fize escrivir</i>)	AHN Clero, León, 921, 15	SAH 1869	6B
Cacabelos	1294	Domingo García, notario público de Cacabelos por don frey Rodrigo, arzobispo de Santiago (<i>fiz escribir</i>) (<i>eno Santa María la Adrada</i> [iglesia de Santa María la Edrada, en Cacabelos])	AHN Clero, León, 837, 2	VEG 49	3A
Rueda del Almirante	1294	Andrés Simón, teniente las veces de Andrés Ferrández, notario del rey en Rueda (<i>fiz</i>) Entre los testigos están los jueces y el alcalde de Rueda	AHN Clero, 833, 6	SME 26	6B
Cea	1294	Fernando Rodríguez de Joara y don Durante, alcalde de Cea (<i>ffizemosla escrevir</i>); Guiral Benítez, notario público del rey en Cea (<i>ffiz mio signo</i>)	AHN Clero, León, 921, 21	SAH 1878	6B
Valencia de Don Juan	1294	Sello de don Juan Núñez, teniente de Melgar de Arriba (<i>Ffecha en Valencia</i>)	AHN Clero, León, 921, 22	SAH 1879	3A
Astorga	1295	Johan Andrés, notario público de la iglesia de Astorga (<i>escrivi</i>)	Archivo Catedral de Astorga, I-25	AST 1476	3A
Cea	1296	Roque Pérez, notario público del concejo de Cea (<i>ffui, fiz</i>)	AHN, Clero, 984, 12	TRIA 185	6B
Sahagún	1297	Iohan Bueno, notario público de Sahagún (<i>escrevi</i>)	AHN Clero, León, 922, 3	SAH 1887	6B
Astorga	1297	Johan Andrés, notario público de la iglesia de Astorga (<i>fis</i>)	Archivo Catedral de Astorga, II-26	AST 1495	3A
Astorga	1297	Johan Despanna, notario del rey en Astorga (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-5	ADA II 8	3A
Sahagún	1298	Iohan Remón, notario público de Sahagún (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, León, 922, 8	SAH 1892	6B
Carrizo	1299	Sello de la abadesa de Carrizo (<i>Dada en Carrizo</i>)	Monasterio de Gradefes perg. nº 550	GDF 550	3A
Cea	1299	Roy Pérez, notario público del concejo de Cea (<i>escriui</i>)	AHN, Clero, 984, 14	TRIA 188	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Astorga	1299	Martín Iohanes, notario público de la iglesia de Astorga (<i>notauit</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	ADA Cámara episcopal, carp. IV-86	ADA I 96	3A
Posada de Valdeón	1300	Desconocido (<i>dada en Ualdeon</i>)	Cartulario de Santo Toribio de Liébana, fol. 82v, col. a	STL 209	2A
León	1300	Martín Iohánez, notario público del concejo y de la iglesia de León (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en León</i>)	ACL perg. n.º 1632-1	ACL 2627	3A
León	1303	Salvador Fernández, notario público del concejo y de la iglesia de León (<i>fiz escrevir</i>) Sello del obispo de León	ACL perg. n.º 1644	ACL 2721	3A
Vega de Espinareda	1303	Fernán Iohannes, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>scrivi, notuit</i>)	AHN Clero, León, 837, 8	VEG 55	3A
Ponferrada	1304	Alfonso Martínez, notario público del concejo de Ponferrada (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, León, 837, 11	VEG 58	3A
Grajal de Campos	1304	Desconocido (<i>Fecha en Graia</i>)	ACL perg. n.º 1646	ACL 2740	6B
Sahagún	1304	Abad y convento de Sahagún (<i>mandamos fazer</i>) (<i>Fecha en San Fagun</i>)	AHN Clero, León, 923, 3	SBS 22	6B
Vega de Espinareda	1305	Fernán Iohannes, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>fiz, notuit</i>)	AHN Clero, León, 837, 14	VEG 61	3A
León	1306	Salvador Ferrández, notario público del rey en la iglesia de León (<i>fiz escrevir</i>) (<i>en el monasterio de Santo Marcos de hy de León</i>)	ASMC n.º 84	CARB 208	3A
León	1307	Salvador Fernández, notario público del rey en la iglesia de León (<i>fiz escrevir</i>) Testamento de Juan Pérez del Canto, canónigo de León	ACL perg. n.º 1650	ACL 2777	3A
Ferreras del Puerto	1308	Sello de Pero Pérez, arcediano de Saldaña	Cartulario del Monasterio de Sto. Toribio de Liébana, fol. 84v, col. a	STL 229	3A
Vega de Espinareda	1308	Fernán Iohannes, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>escrivi, notuit</i>)	AHN Clero, León, 837, 17	VEG 64	3A
Astorga	1308	Sello del obispo de Astorga (<i>Dada en Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-11	ADA II 14	3A
Sahagún	1309	Sello del abad de Sahagún (<i>Dada en la nuestra cámara de Sant Fagun</i>)	AHN Clero, León, 923, 17	SBS 25	6B
León	1309	Fernand Miguélez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, 829, 4	CARB 209	3A
Sahagún	1310	Fernando Pérez, notario público de Sahagún (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero, León, 923, 19	SBS 26	3A
Astorga	1310	Arnal Peres, notario del rey en Astorga (<i>fiz escrevir</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-12	ADA II 15	3A
Astorga	1312	Sello del cabildo de Astorga (<i>enno cabildo de la iglesia de Santa Maria</i> [Astorga])	Archivo Catedral de Astorga, Pergaminos, n.º II/28	AST 1593	3A
León	1312	Salvador Fernández, notario público del rey en la iglesia de León (<i>escrivi</i>) (<i>Dada en la egleisia de Santa Maria de Riegla de León</i>)	ACL perg. n.º 2869	ACL 2740	3A
Vanidodes	1313	Arnal Peres, notario del rey en Astorga (<i>fiz escrevir</i>) (<i>estando a la iglesia de Sant Iohan de Vanidodes, ante las casas de Sancha Ferrandes de Vanidodes</i>)	ADA Cámara episcopal, carp. IV-91	ADA I 103	3A
Cacabelos	1316	Fernán Estévanes (<i>escriuó</i>), por mandado de Pero Ferrandes, notario público de Cacabelos (<i>sino mio pono</i>)	AHN Clero, León, 838, 5	VEG 76	3A
Astorga	1317	Alfonso Pérez, notario público de la iglesia de Astorga (<i>fecho en Astorga</i>)	Archivo Catedral de Astorga, Pergaminos, n.º II/29	AST 1618	3A
Cacabelos	1319	Ruy García, notario público de Cacabelos (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero, León, 838, 17	VEG 88	3A
León	1320	Sello del obispo de León (<i>Fecha en León</i>)	ACL perg. n.º 1670	ACL 2914	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Astorga	1323	Domingo Martínez de Rogido, notario público por la autoridad del Papa (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Astorga</i>)	AHN Clero, 950, 17	NOG 158	3A
Vega de Espinareda	1324	Fernán Iohannes, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>scrivi, notuit</i>)	AHN Clero, León, 838, 22	VEG 93	3A
León	1324	Ruy Martínez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>escriví</i>)	ASIL, 506	SILE 59	3A
Valderas	1324	Alfonso Ferrández, notario público del concejo de Valderas (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 13	SCV 4	6B
León	1325	Lorenzo Martínez, notario público del concejo de León (<i>escriví</i>)	AHN Clero, 829, 6	CARB 213	3A
Sahagún	1326	Domingo Pérez, notario público dela villa y de la iglesia de Sahagún (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, León, 926, 23	SBS 29	6B
Carracedo de Monasterio	1326	Fernán Martínes, notario público de Carracedo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, León, 838, 23	VEG 94	3A
Cacabelos	1326	Iohan García, teniente las veces de Roy García (<i>escriví</i>) por su mandado, Roy García, notario público de Cacabelos (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, León, 838, 24	VEG 95	3A
Astorga	1326	Lorenzo Pérez, notario del rey en Astorga (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	Archivo Catedral de Astorga, Pergaminos, nº II/30	AST 1636	3A
Ponferrada	1327	Alfonso Pérez, notario público del rey en Ponferrada (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Ponferrada</i>)	AHN Clero, León, 839, 1	VEG 96	3A
Castrocalbón	1327	Domingo González, notario público de don Fernando en Valdería (<i>escriví</i>) Sello del concejo de Castrocalbón. El concejo de Castrocalbón mandó hacer la carta.	AHN Clero, 950, 21	NOG 167	3A
Astorga	1327	Rodrigo Álvarez, notario público del rey en la ciudad de Astorga (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	Archivo del convento de Santa Clara de Astorga, Pergaminos, I/9	AST 1643	3A
Astorga	1328	Alfons Peres Calzada, notario público de la iglesia de Astorga (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-16	ADA II 18	3A
León	1328	Alfonso Pérez, notario público del rey en la iglesia de León (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en León</i>)	AHN Clero, 927, 6	SBS 30	3A
Astorga	1329	Pedro Domínguez, notario público en la iglesia de Astorga (<i>pus mio signo</i>) (<i>fecha en Astorga</i>)	AHN Clero, 950, 22	NOG 169	3A
León	1330	Ruy Martínez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, 829, 11	CARB 219	3A
Carracedo de Monasterio	1331	Iohan Ferrandes, notario por el rey en Carracedo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, León, 839, 6	VEG 101	3A
León	1331	Alfonso Gil, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>escriví</i>), Alfonso Rodríguez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>puse mio signo</i>) (<i>Fecha en León</i>)	ACL perg. nº 1681	ACL 2985	3A
León	1332	Johán González, notario público del rey en la iglesia de León (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en León</i>)	ACL perg. nº 3806	ACL 3001	3A
Gradefes	1333	Johán Alfonso, notario público en Rueda (<i>escreví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [Sta. María de Gradefes])	Monasterio de Gradefes, perg. nº 596	GDF 634	6B
León	1334	Alfonso Gil, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en León</i>)	ASIL, 520	SILE 103	3A
Laguna de Negrillos	1334	Diego Ferrandes, notario público por Fernán Portocarrero en Laguna (<i>escriví</i>) Todos los testigos son de Laguna	AHN Clero, 951, 1	NOG 175	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Vega de Espinareda	1336	Iohan Fernández, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>escrivi</i>) (<i>feytas en el dito Monesterio</i> [San Andrés de Vega de Espinareda])	AHN Clero, León, 839, 18	VEG 113	3A
Vega de Espinareda	1337	Fernán Iohannis, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>escrivi, notuit</i>)	AHN Clero, León, 840, 1	VEG 119	3A
Carbajal de la Legua	1338	Iohán González, notario público del rey en la iglesia de León (<i>fiz escribir</i>) (<i>fechas en el dicho monesterio</i> [Santa María de Carbajal])	AHN Clero, 829, 18	CARB 227	3A
León	1339	Ruy Martínez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escribir</i>)	ASIL, 530	SILE 126	3A
León	1341	Diego Gutiérrez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en León</i>)	AHN Clero, 829, 21	CARB 231	3A
León	1341	Gonzalo Alfonso, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en León</i>)	ASMC nº 86	CARB 232	3A
Valderas	1342	Francisco Pérez, notario público del concejo de Valderas (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 20	SCV 7	6B
León	1342	Domingo Santos, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en León</i>)	AHN Clero, 829, 22	CARB 233	3A
Sahagún	1342	Iohán Díaz, escribano público por el rey en Sahagún (<i>ffiz escribir</i>) (<i>fecha en San Fagund</i>) Sellos del abad y el convento de Sahagún	AHN Clero, León, 931, 17	SBS 32	6B
Vega de Espinareda	1345	Iohan Alvares, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>fis e escrivi</i>) (<i>Feyta en el dito Monesterio</i> [San Andrés de Vega de Espinareda])	AHN Clero, León, 840, 9	VEG 127	3A
Sahagún	1347	Iohán Ferrández, escribano público de la iglesia de Sahagún (<i>ffiz escribir</i>) (<i>fecha en Sant Fagund</i>)	AHN Clero, León, 932, 23	SBS 33	6B
Cacabelos	1348	Lope Rodríguez, notario público de Cacabelos (<i>escrivi</i>) (<i>Fecho en el dito lugar de Cacavellos</i>)	AHN Clero, León, 840, 13	VEG 131	3A
Cacabelos	1348	Gonzalo Yáñes, notario público de Cacabelos (<i>fis escribir</i>)	AHN Clero, León, 840, 14	VEG 132	3A
Astorga	1349	Fernando Álvarez, notario público por el rey en la ciudad de Astorga (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	Archivo Catedral de Astorga, Pergaminos, nº III/34	AST 1734	3A
Sahagún	1349	Alfonso Ferrández, escribano público de la iglesia de Sahagún (<i>escrivi</i>) (<i>ffecho en Sant Fagund</i>)	AHN Clero, León, 933, 17	SBS 34	6B
Cacabelos	1352	Lope Rodríguez, notario público de Cacabelos (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, León, 840, 18	VEG 136	3A
Astorga	1354	Alfonso Yanes, notario público por el rey en la ciudad de Astorga (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-23	ADA II 23	3A
Vega de Espinareda	1357	Lope Alfonso, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>escrivi</i>) (<i>feyto en el dito Monesterio</i> [San Andrés de Vega de Espinareda])	AHN Clero, León, 840, 19	VEG 137	3A
Valderas	1358	Francisco García, notario público del concejo de Valderas (<i>escrivi</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 26	SCV 29	6B
Vega de Espinareda	1358	Lope Alfonso, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, León, 840, 20	VEG 138	3A
San Miguel de Escalada	1358	Sello del prior de San Miguel de Escalada	AHN Clero 834, 3	SME 55	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Astorga	1363	Iohan Gonçalves, notario público por la iglesia de Astorga en la ciudad de Astorga (<i>fiz escrivir</i>) (<i>fecha en Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-25	ADA II 25	3A
Valle de Torío	1364	Alfonso Ferrández, notario público del concejo de Valdeterio (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Val de Torío</i>)	ASIL, 575	SILE 184	3A
Sahagún	1367	Alfonso Ferrández, escribano público de la iglesia de Sahagún (<i>fiz escrivir</i>) (<i>estando en la cámara del monesterio de aquí de Sant Fagund</i>)	AHN Clero, León, 936, 13	SBS 37	6B
Sahagún	1368	Alfonso Ferrández, escribano público de la iglesia de Sahagún (<i>escriví</i>) (<i>estando en la audiencia do libran los pleitos</i> [en Sahagún])	AHN Clero, León, 936, 19	SBS 39	6B
León	1371	Arias González, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escriuir</i>) (<i>Fecha en el dicho monesterio</i> [San Isidoro de León])	ASIL, 596	SILE 189	3A
León	1371	Bartolomé Gutiérrez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha en la cibdat de León</i>)	AHN Clero, 830, 6	CARB 242	3A
Bembibre	1372	Iohan Burges, notario público de Bembibre (<i>escriví</i>) (<i>Dada en Bienvibre</i>)	AHN Clero, León, 841, 1	VEG 142	3A
Vega de Espinareda	1372	Lope Alfonso, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda (<i>escriví</i>)	AHN Clero, León, 841, 8	VEG 149	3A
San Miguel de Escalada	1373	Fernán González, notario público en Rueda por Pero Ferrández de Velasco (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Sant Miguel de Scalada</i>)	AHN Clero 832, 18	SME 56	3A
Carbajal de la Legua	1376	Bartolomé Gutiérrez, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha en el dicho monesterio</i> [Santa María de Carbajal])	ASMC nº 87	CARB 244	3A
León	1376	Fernán Alonso, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en la cibdat de León</i>)	ASMC nº 88	CARB 245	3A
León, Carbajal de la Legua	1377	Ruy Ferrández, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha dentro en el cabillo del dicho monesterio de Santa María de Carualla; Fecho en la dicha cibdat de León</i>)	ASMC nº 89	CARB 247	3A
Astorga	1378	Arias Alfonso, notario público por la iglesia de Astorga en la dicha ciudad (<i>fize escrivir</i>) (<i>Fecha en la dicha cibdat</i> [Astorga])	Archivo Catedral de Astorga, Pergaminos, nº III/39	AST 1819	3A
Valle de Torío	1380	García Pérez, notario público del concejo del Valle de Torío (<i>escripuí</i>) (<i>Fecha en ele Vale de Torío</i>)	ASIL, 618	SILE 205	3A
Destriana	1380	Marcos Joanes, notario público de Destriana (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha en el dicho lugar de Destriana</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. I-32	ADA II 36	3A
Astorga	1381	Arias Alfonso, notario público por la iglesia de Astorga en la dicha ciudad (<i>fise mio signo</i>) (<i>Fecha en la dicha cibdat</i> [Astorga])	ADA Cinco Llagas, perg. I-33	ADA II 37	3A
Carbajal de la Legua	1381	Ferrand Arias, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha dentro en el dicho monesterio de Santa María de Caruaial</i>)	ASMC nº 90	CARB 251	3A
Carbajal de la Legua	1381	Ferrand Arias, notario público del concejo de la ciudad de León (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecho fue esto e pasó en el dicho monesterio</i> [Santa María de Carbajal])	AHN Clero, 830, 9	CARB 252	3A
Albares de la Ribera	1382	Gonzalo Gómes, notario público en la villa de Bembibre (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en el dicho lugar de Alvares</i>)	AHN Clero, León, 841, 14	VEG 156	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Finolledo	1382	Lope Alfonso, notario público del monasterio de San Andrés de Vega de Espinareda <i>(escrivi) (otorgadas en Fenolledo de Cobiellos)</i>	AHN Clero, León, 841, 13	VEG 155	3A
Astorga	1383	Pero García, notario público por la iglesia de Astorga en la dicha ciudad <i>(fis escrivir) (Fecha en Astorga)</i>	ADA Cinco Llagas, perg. I-35	ADA II 39	3A
León	1384	Gonzalo Pérez, notario público del concejo de la ciudad de León <i>(escrivi) (Dada en la dicha cibdat de León)</i>	ASIL, 550	SILE 218	3A
Villar	1387	Ruy Ferrándes, notario público por el obispo de Astorga en los Barrios de Salas <i>(escrivi) (Fecha en Villar)</i>	AHN Clero, León, 841, 18	VEG 160	3A
Ponferrada	1390	Gómez Gonzáles, notario público de Ponferrada <i>(escrivi) (Fecha en Ponferrada)</i>	AHN Clero, León, 842, 3	VEG 165	3A
Cacabelos	1390	Lope Rodríguez, notario público de Cacabelos <i>(fise escrivir) (Fecho en Cacavellos)</i>	AHN Clero, León, 842, 5	VEG 167	3A
Vega de Espinareda	1390	Lope Alfón, notario público del monasterio de San Andrés de Espinareda <i>(escrivi) (feitas en el dicho monesterio [San Andrés de Espinareda])</i>	AHN, Clero, León, 842, 1	SP 529	3A
Valle de Torío	1391	Ruy Ferrández, notario público del Valle de Torío <i>(escrivi) (Que fue decha en el dicho valle de Torío)</i>	ASIL, 556	SILE 231	3A
Barrios de Salas	1393	Pero Alfonso, notario público en los Barrios de Salas, en lugar de Alfonso Arias, notario público en los Barrios de Salas <i>(escrivi) (fecha e otorgada en Salas)</i>	AHN, Clero, León, 842, 8	SP 584	2A
Cacabelos	1394	Arias Martines, notario público de Cacabelos <i>(escrivi) (Feyto en Cacavellos)</i>	AHN Clero, León, 842, 9	VEG 171	3A
León	1396	Diego Díaz, notario público del concejo de la ciudad de León <i>(escrivi) (Que fue fecho e pasó en la dicha cibdat de León)</i>	AHN Clero, 830, 5	CARB 263	3A
León	1397	Gonzalo Pérez, notario público del rey en la iglesia y en el obispado de León <i>(fiz escrivir) (Fecha en la cibdat de León)</i>	ASIL, 568	SILE 256	3A
Monasterio de Nogales	1397	Pero Alfonso, notario público en Castrocálvon y Valderia a la merced de don Gastón de la Cerda, conde de Medinaceli <i>(escrivi) (Fecha en el dicho monasterio [San Esteban de Nogales])</i>	AHN Clero, 952, 3	NOG 239	3A
Ruiforco de Torío	1397	Alvar Alfonso, notario público en el concejo del Valle de Torío <i>(escrivi) (fecha en el dicho Valle de Torío)</i>	ASIL, 567	SILE 257	3A
Astorga	1398	Pedro López, notario público por el rey en la ciudad de Astorga <i>(fiz escrivir) (este dicho día estando en esta dicha cibdat [Astorga])</i>	AHN, Clero, León, 842, 16	SP 427	3A
Vega de Espinareda	1399	Lope Alfonso, notario público del monasterio de San Andrés de Espinareda <i>(escrivi) (feitas enno dicho monesterio [San Andrés de Espinareda])</i>	AHN, Clero, León, 842, 21	SP 426	3A
Vega de Espinareda	1400	Lope Alfonso, notario público del monasterio de San Andrés de Espinareda <i>(escrivi) (feita en el monasterio [San Andrés de Espinareda])</i>	AHN, Clero, León, 842, 22	SP 461	3A
Astorga	1404	Alfonso Fernandes, notario público de la iglesia de Astorga <i>(fiz escrivir) (En la cibdat de Astorga)</i>	AHN, Clero, León, 952, 10	NOG 253	3A
Astorga	1407	Juan Alfonso, notario público de Astorga <i>(fiz escrivir) (Fecho e otorgado fue este dicho testamento en la dicha cibdad de Astorga)</i>	AHN, León, 824, 5	SP 1246	3A
Astorga	1413	Lope Alfonso, notario público de Astorga <i>(fise escriuir) (fecha en la dicha cibdat de Astorga)</i>	ADA Cinco Llagas, perg. II-9	ADA II 57	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Monasterio de Santa Clara de Gerca	1414	Monio Álvarez, notario público por el rey en la ciutat de Astorga (<i>fize escrivir</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [Santa Clara de Gerca])	AHN, Clero, León, 823, 17	SP 432	3A
Villarrabines	1421	Alfonso Peres de Valencia, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>fis escriuir</i>) (<i>Fecha en Villarrabines</i>)	AHN, Clero, León, 953, 3	NOG 287	3A
León	1422	Clemente Sánchez de Verjal, arcediano de Valderas en la iglesia de León (<i>rúbrica</i>) (<i>Dada en la noble cibdat de León</i>)	ASMC nº 95	CARB 266	3A
Astorga	1425	Martín Alfonso de Astorga, notario público por la iglesia de Astorga en la ciudad de Astorga (<i>fise escriuir</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha cibdat</i> [Astorga])	ADA Cinco Llagas, perg. II-15a	ADA II 74	3A
León	1427	Iohan Martínez, notario público del rey en la iglesia y en el obispado de León (<i>escriui</i>) (<i>En la noble cibdat de León</i>)	ASMC nº 96	CARB 268	3A
Monasterio de Nogales	1432	Vasco Alfonso, notario público en el monasterio de Nogales, castrocalbón y Valderia (<i>escriui</i>) (<i>en el dicho monesterio</i> [Nogales])	AHN, Clero, León, 953, 9a	NOG 300	3A
Astorga	1433	García Álvarez de Torieço, notario público por el rey en la ciutat de Astorga (<i>fize escrivir</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha cibdat</i> [Astorga])	AHN, Clero, León, 824, 5	SP 1423	3A
Carbajal de la Legua	1436	Pero Núñez de León, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escriuir fize</i>) (<i>fecha e otorgada dentro en el monesterio de Santa María de Caruaial</i>)	ASMC nº 97	CARB 270	3A
Valderas	1437	Juan Nunes, notario público en la villa de Valderas (<i>escripvi</i>) (<i>Fecha en la villa de Valderas</i>)	AHN, 1332 H/24	LUG 1047	6B
León	1437	Alfonso Ferrándes, notario público por el rey en la iglesia y en el obispado de León (<i>fise esta carta</i>) (<i>estando en la cibdat de León</i>)	AHN, Clero, León, 834, 8	SME 68	3A
Bécares	1441	Pedro Ponce de Castrocalbón, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escriui</i>) (<i>En Becares, aldea de la vega de Alixa</i>)	AHN, Clero, León, 953, 14	NOG 328	3A
Bembibre	1445	Alfonso Arias, notario público en la villa de Bembibre (<i>fiz escrivir</i>) (<i>En la villa de Bembibre</i>)	AHN, Clero, León, 831, 8	SP 467	3A
Monasterio de Nogales	1449	Pedro Ponce de Castrocalbón, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escriuila de mi mano</i>) (<i>otorgadas en el dicho monesterio</i> [Monasterio de Nogales])	AHN, Clero, León, 953, 23	NOG 352	3A
Sahagún	1450	Pedro Fernández de Bresianos, escribano público por el rey en Sahagún (<i>escreví</i>) (<i>En la villa de Sant Fagund</i>)	ACL perg. nº 6940	ACL 3626	6B
Astorga	1451	Ferrand Alfonso de Astorga, escribano de la iglesia de Astorga (<i>fize escrivir</i>) (<i>En la cibdat de Astorga</i>)	AC Astorga, perg. 2/44	AST 2083	3A
Astorga	1454	Bartolomé Alfonso de Astorga, clérigo, notario público por la autoridad apostolical (<i>escrivi</i>) (<i>En la cibdat de Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, Papeles, c. 1, nº 43	JDL 43	3A
Astorga	1456	Ferrand Alfonso de Astorga, escribano de la iglesia de Astorga (<i>fize escrivir</i>) (<i>fecha en a dicha cibdat de Astorga</i>)	AC Astorga, perg. 2/45	AST 2098	3A
León	1456	¿Arias González, notario de la iglesia de León? (<i>En la cibdad de León</i>)	ACL perg. nº 6415	ACL 3702	3A
León	1457	Pedro Alfonso, escribano público en la iglesia y en el obispado de León (<i>estando en la noble cibdat de León</i>)	AHN, Órdenes Militares, 406, 640	SP 1377	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Astorga	1457	Bartolomé Alfonso de Astorga, clérigo, notario público por la autoridad apostolical (<i>escrui</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha cibdat de Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. II-33	ADA II 148	3A
Monasterio de Santa María de Espinareda	1459	Juan Márquez, escribano del rey y notario público del Monasterio de Santa María de Espinareda (<i>escriví</i>) (<i>Fechas e otorgadas en el dicho monesterio</i> [Santa María de Espinareda])	AHN, Clero, León, 861, 8	SP 425	3A
Carbajal de la Legua	1461	Alvar Ferrández, notario público en la iglesia de León (<i>escrui</i>) (<i>fechas e otorgadas dentro en el dicho monesterio</i> [Sta. María de Carbajal])	ASMC, nº 98	CARB 274	3A
Mansilla de las Mulas	1462	Diego de Santyuste, escribano y notario público en la villa de Mansilla de las Mulas (<i>fise escriuir</i>) (<i>En la villa de Mansilla</i>)	AHN, Clero, León, 834, 12	SME 73	3A
Astorga	1464	Ferrán Álvarez de Matanza, notario por el rey en Astorga (<i>fiz escrevir</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho monesterio de Sant Francisco de la dicha cibdat</i> [Astorga])	AHN, Clero, León, 824, 3	SP 468	3A
León	1468	Alfonso Fernández de Villalpando, notario (<i>firméla de mi nombre</i>) (<i>fecha en la cibdat de León</i>)	ACL perg. nº 1758	ACL 3853	3A
León	1468	Iohan Gómes de Roble, notario público por el rey en la iglesia y en el obispado de León (<i>scripsi</i>) (<i>fecha e dada en la muy noble e muy leal cibdad de León</i>)	AHN, Clero, León, 834, 13	SME 77	3A
León	1469	Arias García, notario (<i>firma autógrafa</i>) (<i>Dada en León</i>)	ACL perg. nº 3893	ACL 3860	3A
Rueda del Almirante	1470	Diego González de Aller, escribano del rey, notario público en todos sus reinos y escribano en la villa de Rueda del Almirante (<i>escrui</i>)	AHN Clero, León, 834, 15b	SME 79	6B
Benavides	1471	Fernando, arcediano de Babia (<i>De Benavides</i>)	ACL perg. nº 8994/34/B	ACL 3886	3A
León	1472	Johán González de León, notario público en la iglesia de León (<i>escreui</i>) (<i>estando en la noble cibdad de León</i>)	ACL perg. nº 8238	ACL 3897	3A
Astorga	1473	García Alfonso de Riego, escribano del rey y notario público en todos sus reinos y en la ciudad de Astorga (<i>escrui</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha cibdad de Astorga</i>)	ADA Cinco Llagas, perg. III-3	ADA II 200	3A
León	1473	Sancho García, notario (<i>firma autógrafa</i>). Sello del obispo de León (<i>Dada en León</i>)	ACL perg. nº 11311	ACL 3908	3A
León	1473	Juan Alfonso, notario público del concejo de León (<i>fize escrevir</i>) (<i>En la muy noble e muy leal cibdat de León; fecho fue en la dicha cibdat de León</i>)	ACL perg. nº 8994/3	ACL 3912	3A
Astorga	1485	Bartolomé Fernandez de Funda, notario público de la iglesia de Astorga (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En la cibdat de Astorga</i>)	AHN, Clero, León, 954, 7a	NOG 426	3A
Astorga	1485	Diego Álvarez, notario público de la iglesia de Astorga (<i>escribir fiso</i>)	AHN, Clero, León, 954, 6	NOG 427	3A

TABLA: Documentos de la provincia de Palencia

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Aguilar	1179	Pedro (<i>scripsit</i>), con confirmación del concejo de Aguilar	AHN Clero, Palencia, 1652, 17	SP 222	5B
Aguilar	1187	Martinus presbiter (<i>litteras fecit</i>)	AHN, Santa María de Aguilar de Campó, P-21	DLE 16	5B
Aguilar	1201	Desconocido, venta al prior del convento de Sta. M ^a de Aguilar	AHN, Aguilar de Campó, P-51	DLE 19	5B
Aguilar	1204	Desconocido, venta al abad del convento de Sta. M ^a de Aguilar	AHN, Aguilar de Campó, P-73	DLE 20	5B
Astudillo	1202	Presente el concejo de Astudillo	AHN Clero, Palencia, 1651, 7	SP 215	7B
Palazuelos de Muñó	1208, 1211	Desconocido, con presencia del concejo de Santa María de Palazuelos	AHN Clero, Palencia, 1652, 16	SP 221	6B
Quintanilla	1214	Desconocido, con presencia del concejo de Quintanilla	AHN Clero, Palencia, 1653, 6	SP 229	6B
Aguilar	1219, 1221	Desconocido, el monasterio de Aguilar compra unos molinos	AHN, Santa María de Aguilar de Campó, P-109	DLE 22	5B
Aguilar	1219	Desconocido (<i>en Aguilar</i>)	AHN, Cartulario de Santa María de Aguilar de Campó, s. XIII, fol. 62d	DLE 23	5B
Aguilar	1220	Desconocido (<i>en Aguilar</i>)	AHN, Cartulario de Santa María de Aguilar de Campó, fol. 64b	DLE 24	5B
Aguilar	1220	Desconocido. Donación al monasterio de Aguilar	AHN, Cartulario de Santa María de Aguilar de Campó, fol. 8b	DLE 25	5B
Aguilar	1220	Desconocido. Venta al monasterio de Aguilar	AHN, Cartulario de Santa María de Aguilar de Campó, fol. 62a	DLE 26	5B
Palencia	1222	Desconocido (<i>esta carta fue fecha en el cabillo de Palencia</i>)	ACP Arm. 3, leg. 16, doc. 1	DCP 150	6B
Aguilar	1223	Petrus (<i>Notuit</i>)	AHN, Santa María de Aguilar de Campó, P-111	DLE 28	5B
Aguilar	1223	Desconocido	AHN, Cartulario de Santa María de Aguilar de Campó, fol. 32b	DLE 29	5B
Aguilar	1224	Desconocido, donación del abad del convento de Sta. M ^a de Aguilar	AHN Clero, Palencia, 1654, 12 Menéndez Pidal (1966), n° 30	SP 239	5B
Aguilar	1227, 1228	Pedro Martín, escribano del concejo de Aguilar (<i>scripsit</i>) (contiene dos cartas)	AHN Clero, Palencia, 1654, 20	SP 245	5B
Aguilar	1229	Juan Pedro (<i>scripsit</i>), otorgada y confirmada por los conventos de Sta. M ^a de Aguilar y S. Andrés del Arroyo	AHN Clero, Palencia, 1655, 4	SP 248	5B
Aguilar	1229	Juan Pedro (<i>scripsit</i>), con testigos del convento de Aguilar	AHN Clero, Palencia, 1655, 7	SP 250	5B
San Andrés de Arroyo	1230	Desconocido (<i>Facta apud Sanctum Andream de Arroyo</i>)	AHN, Oña, 284, 10	CDO 460	6B
Carrión	1234	Don Pedro (<i>scripsit</i>) Sellos del concejo de Carrión	AHN, Clero, 1702, 14	SZC 71	6B
Carrión	1235	Sello del concejo de Carrión, sello de don Gui, camarero de San Zoil	AHN, Clero, 1702, 15	SZC 72	6B
Aguilar	1236	Desconocido	AHN, Cartulario de Santa María de Aguilar de Campó, fol. 95v	DLE 31	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
San Román o Riosmenudos	1239	Iohannes, scriptor (<i>scripsit</i>) (<i>Concejo de Río Menudos oydores e ueedores</i>) El prior de San Román entrega a don Guillermo la iglesia de Riosmenudos	AHN Clero, San Román, 1742/1	SRE 60	6B
San Román o Las Heras	1240	Mateus (<i>scripsit</i>) Testigos del monasterio de San Román. Todo el concejo de las Heras como confirmantes	AHN Clero, San Román, 1742/4	SRE 63	6B
Carrión	1240	Iohannes Geraldí sacerdos (<i>scripsit</i>) Sello de don Gui, camarero de San Zoil	AHN, Clero, 1702, 16	SZC 73	6B
Carrión	1240	Iohannes Geraldí sacerdos (<i>scripsit</i>) Sellos de don Gui, camarero de San Zoil y del concejo de Carrión	AHN, Clero, 1702, 17	SZC 74	6B
Palencia	1240	Desconocido (<i>fecha es la carta en Palentia</i>)	ACP Arm. 2, leg. 2, doc. 14	DCP 191	6B
San Andrés de Arroyo	1242	Desconocido (<i>Facta carta apud Villán que vocatus vitis que erat monasteriis Sancti Andree de Arrogio</i>)	AHN Clero, Palencia, 1656, 6	SP 256	6B
Palencia	1244	Desconocido (<i>facta carta en Palentia</i>)	ACP Arm. 3, leg. 2, doc. 15	DCP 195	6B
Palencia	1244	Desconocido (<i>Facta carta apud Palentiam</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 461	GDF 481	6B
Palencia	1244	Desconocido (<i>Facta carta apud Palantiam</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 462	GDF 482	6B
Nogal de las Huertas	1248	Sellos del abad y el monasterio de Nogal. Donación del prior del monasterio de Nogal	AHN Clero, León, 915, 11	SAH 1709	6B
San Román o Barajones	1253	Todos los testigos son clérigos de San Román y vecinos de Barajones (<i>conzeio de Baraioros ueedores e oydores</i>)	AHN Clero, San Román, 1742/10	SRE 72	6B
Aguilar	1259	Desconocido	AHN, Cartulario de Santa María de Aguilar de Campó, fol. 99b	DLE 33	5B
Paredes de Nava	1259	Desconocido (<i>Fecha en Paredes</i>)	AHN Clero, León, 918, 12	SAH 1770	6B
Paredes de Nava	1259	Desconocido (<i>Dada en Paredes</i>)	AHN Clero, León, 918, 13	SAH 1771	6B
Villalobón	1261	Sello de don Pedro Guzmán, adelantado mayor de Castilla (<i>Dada en Villalobon</i>)	AHN Clero, León, 912, 2	SAH 1786	6B
Carrión	1265	Guillén Oliver, por mandado de Iohan Pérez, notario de la villa de Carrión (<i>escreví</i>)	AHN, Clero, 1703, 4	SZC 86	6B
Palencia	1271	Domingo Martín de Castro (<i>fiz escribir</i>)	AHN, Sto. Toribio de Liébana, 1347, 7	STL 181	6B
Palencia	1274	Desconocido (<i>ffecha la carta en Palencia</i>)	AHN Clero, Palencia, 3430, 16	SP 327	6B
Aguilar	1274	Don Yuaes, escribano público de Aguilar (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Aguilar</i>)	A. D. Santillana, Pergaminos, 53	ASM 166	5B
Aguilar	1275	Desconocido, con sellos del concejo y del convento de Sta. Mª de Aguilar	AHN Clero, Palencia, 1659, 14	SP 295	5B
Aguilar	1276	Desconocido, con sellos del abad y del convento de Sta. Mª de Aguilar	AHN Clero, Palencia, 1659, 17	SP 303	5B
Carrión	1276	Sellos del prior y el convento de San Zoil	AHN, Clero, 1703, 5	SZC 87	6B
Carrión	1278	Johan Pérez, escribano público de la villa de Carrión (<i>fiz escribir</i>) Sello de Fray Marcos, comendador del Hospital de don Gonzalo Ruiz de Carrión	Archivo del Hospital de la Herrada (Carrión)	PAL 42	6B
Aguilar	1279	Johán Pérez, escribano público de Aguilar (<i>escreví</i>)	AHN, Oña, 293, 6	CDO 683	5B
Campó	1279	Desconocido (<i>Fecha en Campo</i>)	AHN, Santo Toribio de Liébana, 1347, 8	STL 187	6B
Saldaña	1282	Domingo Díaz, notario del concejo de Sahagún (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fechas en Saldannia</i>)	AHN, Clero, León, 919, 22	SAH 1825	6B
Saldaña	1282	Domingo Díaz, notario del concejo de Sahagún (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fechas en Saldannia</i>)	AHN, Clero, León, 919, 23	SAH 1826	6B
Carrión	1283	Juán, escribano (<i>escreví</i>), por mandado de Domingo Abbad, notario público de la villa de Carrión (<i>ffiz escribir. ffiz mio signo</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 507	GDF 531	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Dueñas	1284	Miguel Pérez, escribano público de Dueñas (<i>fiz</i>) Entre los testigos, los alcaldes de Dueñas	AHN Clero, Palencia, 3431, 1	SP 330	6B
Aguilar	1284	Domingo Díez, escribano público del rey en Aguilar (<i>fiz escrevir</i>) Sello del abad de Santo Toribio de Liébana	AHN, Clero, Santander, 1916, 10	SP 715	5B
San Román	1286	Sello de Domingo Pérez, prior de San Román de Peñas	AHN, Clero, 1703, 7	SZC 90	6B
Aguilar	1287	Juan de la Peña, escribano público de Aguilar (<i>escriví</i>) Sellos del abad y el convento de Aguilar	AHN Clero, Palencia, Monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, 1661, 16	HRL 53	5B
Palencia	1290	Sello de don Johan, obispo de Palencia (<i>Dada en Palencia</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIX, nº 28	VALL 115	6B
Frómista	1291	Desconocido (<i>Esto fue fecho en Frómista</i>)	Archivo del colegio de los jesuitas de León, nº 25	SZC 91	6B
Carrión	1292	Sello de Fray Marcos, comendador del Hospital de don Gonzalo Ruiz de Carrión (<i>Dada en el Espital</i>)	Archivo del Hospital de la Herrada (Carrión)	PAL 44	6B
Carrión	1294	Domingo Iohan (<i>scriví</i>), por mandado de Johan Remón, escribano público por el rey en la villa de Carrión (<i>fiz escrevir</i>) Sello de don Gui, prior de San Zoil de Carrión	ADA Cámara episcopal, carp. IV-84	ADA I 95	6B
Palencia	1300	Pero Moro (<i>pus mio signo</i>), Johan González (<i>pus mio signo</i>), Pero Ferrández (<i>fiz mio signo</i>), Martín Royz y Dieg Yuannes (<i>fiz mio signo</i>), notarios públicos de la ciudad de Palencia	AC Palencia Armario III, leg. 3, doc. 2 (nº 345)	PALE 19	6B
Palencia	1300	Diego Pérez, escribano público de Palencia (<i>escriví</i>) (<i>ante la Iglesia de Sant Antolin</i>)	AC Palencia Armario III, leg. 3, doc. 3 (nº 346)	PALE 20	6B
Palencia	1301	Johán Domínguez, notario público de la ciudad de Palencia (<i>escriví</i>) (<i>fecho en el cabildo de la iglesia de Palencia</i>)	AC Palencia Armario III, leg. 3, doc. 3 (nº 571)	PALE 22	6B
Carrión	1302	Iohan Matheo, escribano público de Carrión (<i>escriví</i>)	AHN, Clero, 1703, 16	SZC 95	6B
San Román	1307	Fernán Martínez, racionero del monasterio de San Román (<i>escriví</i>) Sello del abad de San Román	AHN Clero, San Román, 1742/20	SRE 88	6B
Aguilar	1315	Iohan de Toledo, escribano público de Aguilar por Iohan Gonsales (<i>ffise escrevir</i>)	AHN Clero, 1667, 19	AGC 2	5B
Frómista	1316	Don Loreynte, escribano público de Frómista (<i>fize escrevir</i>)	Archivo del colegio de los jesuitas de León, nº 27	SZC 104	6B
Palencia	1319	Alfonso Royz, notario público de Palencia (<i>escriví</i>)	AHN, Clero, 1704, 1 bis	SZC 105	6B
Aguilar	1325	Gonzalo Rodríguez, escribano público en la villa de Aguilar de Campo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, 1669, 8	AGC 4	5B
Carrión	1326	Diego Martínez, escribano público por el rey en la villa de Carrión (<i>escriví</i>)	AHN, OO. MM., Uclés, 308, 30	SSS 52	6B
Aguilar	1388	Johan Ferrandez de Valle, escribano público de Aguilar (<i>escriví por mi mano</i>) (<i>Fecha en Aguilar de Campo</i>)	AHN, Aguilar de Campó, P-479	DLE 35	5B
Guardo	1348	Alvar González, escribano público de la villa de Guardo (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la villa de Guardo</i>)	AHN Clero, San Román, 1743/3	SRE 99	2A
Paredes de Nava	1351	Toribio Ferrándes, por mandado de don Nuño, señor de Vizcaya (<i>fis escrevir</i>) (<i>Dada en Paredes de Nava</i>)	AM Lequeitio, Reg. 1, nº 15	AMLE 13	6B
Carrión	1351	Pero García, escribano público en Carrión (<i>fis escrevir</i>) (<i>Fecha en Carrión</i>)	AHN, Clero, 1704, 10	SZC 117	6B
Frómista	1352	Gonzalo Martínez, escribano público de Frómista (<i>escriví</i>) (<i>en el varrio de Sanct Martin de Fromesta</i>)	AHN Clero, Leg. 5342	CAR 248	6B
Guardo	1356	Ferrant García, escribano público en Guardo (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Guardo</i>)	AHN Clero, San Román, 1743/7	SRE 100	2A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Carrión	1364	García Ferrández, notario público de la ciudad de Palencia (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Carrión</i>)	AHN Clero, San Román, 1743/8	SRE 101	6B
Palenzuela	1370	Domingo González, escribano público de Palenzuela (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Palenzuela</i>)	Archivo de El Molar, leg. 3, nº 16	SMOL 87	6B
Carrión	1372	Iohan García, escribano público en Carrión (<i>fis escribir</i>) (<i>Dada en Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 21	SZC 125	6B
Carrión	1372	Pero García, escribano público en Carrión (<i>fis escribir</i>)	AHN, Clero, 1704, 14	SZC 126	6B
Frómista	1382	Toribio Sánchez, escribano público de Frómista (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en Fromesta</i>)	AHN, Clero, 1704, 17	SZC 130	6B
Carrión	1387	Francisco Pérez, escribano público en Carrión (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Carrion</i>)	AHN, Clero, 1704, 19	SZC 132	6B
Carrión	1387	Diego Pérez, escribano público en Carrión (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en el cabildo del monesterio de San Zoil de Carrion</i>)	AHN, Clero, 1704, 20	SZC 133	6B
Carrión	1388	Rodrigo Alfonsez, escribano público en Carrión (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 1	SZC 135	6B
Carrión	1389	Sancho Ferrández, escribano público en Carrión (<i>fis escrevir</i>) (<i>Fecha en Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 4	SZC 137	6B
Carrión	1390	Francisco Pérez, escribano público en Carrión (<i>fis escrevir</i>) (<i>Fecha en Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 5	SZC 138	6B
Carrión	1392	Gutierre Ferrández, escribano público en Carrión (<i>fise escribir</i>) (<i>Fecha en el monesterio de San Zoil de Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 6	SZC 140	6B
Carrión	1393	Rodrigo Alfonsez, escribano público en Carrión (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en el monesterio de San Zoil</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 8	SZC 141	6B
Pino	1395	Iohán Pérez, escribano público del rey (<i>escriui</i>) (<i>en Pino</i>)	AHN Clero, San Zoilo, 1705/11	SRE 110	6B
Carrión	1398	Rodrigo Alfonsez, escribano público en Carrión (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 13	SZC 144	6B
Herrera de Pisuerga	1398	Pero Ferrández, escribano público de Herrera de Pisuerga (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en Ferrera</i>)	ADF, leg. 106	JUC 26	6B
Aguilar	1399	Pero Ferrández, escribano público de Aguilar (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en el dicho logar de Aguilar</i>)	AHN Clero, 359, 14	SMR 320	5B
Carrión	1399	Gómez García de Saldaña, escribno del rey y notario público en todos sus reinos (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en el monesterio de San Zoil de Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 14	SZC 146	6B
Carrión	1399	Gutierre Ferrández, escribano público en Carrión (<i>fise escribir</i>) (<i>Fecha en Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 12	SZC 147	6B
Carrión	1399	Francisco Pérez, escribano público en Carrión (<i>fis escrevir</i>) (<i>Fecha en el monesterio de San Zoil</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1705, 15	SZC 148	6B
Aguilar	1403	Joán Ferrández, escribano público en la villa de Aguilar (<i>escriui</i>)	AHN, Clero, Palencia, 1680, 5	SP 1167	5B
Aguilar	1404	Ruy de la Calle, escribano público en la villa de Aguilar (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Aguilar de Campó</i>)	AHN, Clero, Palencia, 1680, 6	SP 1178	5B
Herrera de Pisuerga	1405	Pero Ferrández, escribano público de Herrera de Pisuerga (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en Ferrera</i>)	ADF, leg. 75, nº 3	JUC 29	6B
Palencia	1405	Alfonso García de Villagarcía, clérigo del obispado de Palencia, notario público por autoridad apostolical (<i>escriui</i>) (<i>fecha e otorgada en la cibdat de Palencia</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1706, 18	SZC 170	6B
Carrión	1405	Pero Ferrández de Carrión, escribano público del rey en todos sus reinos (<i>escriui</i>) (<i>fecho e otorgado en la capilla de Santa Catalina [Monasterio de San Zoil]</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1707, 1	SZC 171	6B
Carrión	1406	Gutierre Ferrández, escribano público de Carrión (<i>fis escriui</i>) (<i>Fecha en la Villa de Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1707, 13	SZC 184	6B
Carrión	1409	Rodrigo Alfonsez, escribano público de Carrión (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en la villa de Carrion</i>)	AHN, Clero, San Zoilo, 1708, 17	SZC 208	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Palencia	1415	Juan Yñiguez de Monzón, escribano y secretario del obispo de Palencia (<i>estando presentes</i>) (<i>fecho en los palacios del dicho sennor obispo</i>)	AM Palencia, Actas, sin foliar, hoja 3	JDP VIII	6B
Frómista	1440	Alvar Martínez de Frómista, notario público de la ciudad de Palencia y escribano público de la villa de Frómista (<i>fiz escreuir</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 44-69	DCM 174	6B
Frómista	1440	Alvar Martínez de Frómista, notario público de la ciudad de Palencia y escribano público de la villa de Frómista (<i>fiz escreuir</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 44-68	DCM 175	6B
Frómista	1440	Gonzalo Ferrández de Calabaza, vecino de la villa de Frómista y notario público de la ciudad de Palencia (<i>fiz aquí este myo signo</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 44-71	DCM 176	6B
Aguilar	1461	Desconocido. Carta de donación de un solar del abad de Santa María de Aguilar en favor de Juan García (<i>Fecha en el nuestro monesterio de Santa María de Aguilar</i>)	AHN, Clero, Palencia, 1685, 2	SP 1185	5B
Saldaña	1474	Alfonso de Santa Cruz, escribano de cámara del rey y notario público en todos sus reinos (<i>fize escrivir</i>) (<i>fecha e otorgada en la villa de Saldannia</i>) Todos los testigos son vecinos de Saldaña	AM Santander, Leg. B izdo. 191 bis, nº 3	AMSA 125	6B

TABLA: Documentos de la provincia de Salamanca

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Salamanca	1210	Pedro (<i>notuit</i>) (<i>roborata in Sancti Martini</i>)	AHN Clero, Salamanca, 1880, 16	SAL 125	4A
Salamanca	1214	Ascensius (<i>notuit</i>) (<i>roborata in collacione Sancti Emiliani</i>) Se cita a los alcaldes y al obispo de Salamanca. El monasterio de Moreruela compra a Oria Muñoz una viña en Villamayor	AHN Clero, Moreruela, 3551, 5	MOR 68	4A
Salamanca	1218	Romanus (<i>notuit</i>) (<i>in sede Sancte Marie</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1881, 10. Copia coetánea	SAL 144	4A
Salamanca	1227	Bartholame (<i>fecit</i>) (<i>en la colazion de San Gil</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 2, nº 32. Copia coetánea	SAL 177	4A
Salamanca	1233	Desconocido (<i>facta karta apud salamanca</i>)	AHN Clero, Zamora, 3552, 3	SP 1230	4A
Miranda de Castañar	1236	Sello del concejo de Miranda de Castañar. Todos los testigos son de Miranda	Archivo Diocesano de Salamanca, nº 16	SAL 192b	4A
Salamanca	1242	Desconocido (<i>facta karta apud salamanca</i>)	AHN Clero, Zamora, 3552, 9	SP 1231	4A
Salamanca	1244	Pedro Caro (<i>scripsit</i>) (<i>facta karta Apud salamanticam</i>)	AHN Clero, Salamanca, 1882, 17	SP 509	4A
Salamanca	1245	Juan Pascual (<i>scripsit</i>) (<i>facta karta apud salamanca</i>)	AHN Clero, Salamanca, 1882, 18	SP 508	4A
Salamanca	1251	Pedro Caro (<i>scripsit</i>) (<i>facta karta apud Salamanticam</i>)	AHN Clero, Salamanca, 1883, 9	SP 516	4A
Salamanca	1251	Desconocido (<i>Facta carta in Salamanca</i>)	AHN OOMM, San Juan de Jerusalén, 575, 31	HRL 41	4A
Salamanca	1256	Don Mates, clérigo del coro de la sede de Santa María en Salamanca (<i>escribió</i>)	AHN Clero, Salamanca, 1883, 14	SP 514	4A
Salamanca	1259	Don Iohan, escribano del concejo (<i>fiço</i>) (<i>facta karta apud Salamanca</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 3, nº 54	SAL 275	4A
Salamanca	1260	Desconocido (<i>fecha la carta en Salamanca</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 2, nº 48	SAL 290	4A
Salamanca	1260	Juan, escribano (<i>fizo</i>) (<i>fecha la carta en Salamanca</i>)	AHN Clero, Salamanca, 1883, 20	SP 503	4A
Salamanca	1264	Sellos del cabildo de Salamanca	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 2, nº 43	SAL 304	4A
Salamanca	1264	Sellos del cabildo de Salamanca	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1884, 6	SAL 305	4A
Salamanca	1265	Pedro Pz. (<i>escrevió</i>) (<i>Fecha en Salamanca</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1884, 7	SAL 307	4A
Salamanca	1267	Sello del obispo de Salamanca (<i>Fecha en Salamanca en el palazo del obispo</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 20, leg. 1, nº 33	SAL 315	4A
Salamanca	1268	Petro Migaelez, escribano (<i>escreví</i>) (<i>fecha en Salamanca</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 6, leg. 3, nº 18	SAL 318	4A
Salamanca	1272	Iohan Scrivano, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 1, nº 2	SAL 330	4A
Salamanca	1273	Sellos de Pedro Pérez, dean de Salamanca, de don Diego, arcediano de Salamanca y del cabildo de Salamanca. Sello del abad de Moreruela (<i>Dada en Salamanca</i>)	AHN Clero, Moreruela, 3554, 8	MOR 154	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Salamanca	1273	Iohan Scrivano, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz escrevir</i>), Pedro Iohan, escribano (<i>fiz por su mandado</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 1, nº 58-3	SAL 340	4A
Salamanca	1274	Domingo Pérez, notario público del rey en Salamanca (<i>mandé fazer</i>), Gil Pérez (<i>fiz por su mandado</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 1, nº 49-6	SAL 346	4A
Salamanca	1275	Domingo Pérez, notario público del rey en Salamanca (<i>mandé fazer</i>), Alfonso (<i>fiz por su mandado</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 20, leg. 2, nº 9	SAL 348	4A
Salamanca	1276	Sello de Nuño Rodríguez, racionero de la Catedral de Salamanca (<i>Dada en Salamanca</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 1, nº 58-1	SAL 353	4A
Salamanca	1278	Domingo Pérez, notario público del rey en Salamanca (<i>mandé fazer</i>), Alfonso (<i>fiz por su mandado</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1884, 16	SAL 359	4A
Salamanca	1282	Domingo Pérez, notario público del rey en Salamanca (<i>mandé fazer</i>), Pero Gotierrez (<i>fiz por su mandado</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 20, leg. 3, nº 13	SAL 386	4A
Salamanca	1282	Iohan Scrivano, notario público del concejo de Salamanca (<i>fiz escrevir</i>), Alfonso Domínguez (<i>fiz por su mandado</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 2, nº 10	SAL 390	4A
Salamanca	1284	Iohan Scrivano, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz escrevir</i>), Alfonso Domínguez (<i>fiz por su mandado</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1885, 3	SAL 394	4A
Salamanca	1286	Sello de Juan Fernández, merino mayor del rey en Galicia (<i>Fecha en Salamanca</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1885, 7	SAL 403	4A
Salamanca	1287	Iohan Scrivano, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz escrevir</i>), Martín Domínguez (<i>fiz por su mandado</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 3, nº 24	SAL 409	4A
Salamanca	1288	Alfonso Domínguez, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz escrevir</i>), Francisco Pérez (<i>fiz por su mandado</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1885, 9	SAL 410	4A
Salamanca	1289	Iohan Scrivano, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz escrevir</i>), Martín Domínguez (<i>fiz por su mandado</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1885, 11	SAL 421	4A
Salamanca	1290	Sello de Pero Pérez, deán de Salamanca (<i>Data en Salamanca</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1885, 12	SAL 422	4A
Boada	1292	Sello de don Fernando Ruíz, obispo de León (<i>Dada en Boada</i>)	ACL perg. nº 1625	ACL 2568	4A
Béjar	1293	Desconocido. Sello del concejo de Béjar	A. M. de Béjar	DLE 331	4A
Salamanca	1294	Alfonso Domínguez, notario público del rey en Salamanca (<i>escriví</i>) (<i>en el cabildo de la iglesia de Salamanca</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1885, 17	SAL 430	4A
Salamanca	1294	Pero Gotiérrez, notario público del rey en Salamanca (<i>escriví</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 20, leg. 2, nº 25-2	SAL 436	4A
Salamanca	1295	Alfonso Yannes, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz escrevir</i>) Francisco Peres (<i>fiz por su mandado</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1886, 1	SAL 437	4A
Salamanca	1295	Alfonso Yannes, notario público del rey en Salamanca (<i>fiz escrevir</i>) Esteban Peres (<i>fiz por su mandado</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1885, 18	SAL 430	4A
Salamanca	1295	Desconocido. Sellos del concejo de Salamanca	Archivo Municipal Alba de Tormes, Documento C, leg. 1, nº 2	AMAT 18	4A
Santa Marta de Tormes	1298	Maçias Martines, notario público del rey en Salamanca (<i>escriví</i>) (<i>cerca Santa Marta, aldea de Salamanca</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1886, 9	SAL 448	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Salamanca	1298	Maçias Martines, notario público del rey en Salamanca (<i>escriví</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 2, nº 28	SAL 452	4A
Salamanca	1299	Maçias Martines, notario público del rey en Salamanca (<i>escriví</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 3, leg. 3, nº 33	SAL 461	4A
Salamanca	1308	Sello de concejo de Salamanca	AM Ciudad Rodrigo, leg. 284 (Leg. 1, nº 12 A)	CRO 13	4A
Ledesma	1311	Martín Juhán (<i>Dada en Ledesma</i>)	AM Ledesma, Carpeta 1, nº 23	AML 6	4A
Alba de Tormes	1317	Fernán Pérez, escribano del rey y notario público en Alba de Tormes (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Municipal Alba de Tormes, Documento C, leg. 1, nº 3	AMAT 26	4A
Alba de Tormes	1317	Fernán Pérez, escribano del rey y notario público en Alba de Tormes (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Municipal Alba de Tormes, Documento C, leg. 1, nº 5	AMAT 27	4A
Alba de Tormes	1317	Fernán Pérez, escribano del rey y notario público en Alba de Tormes (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Municipal Alba de Tormes, Documento F, 14	AMAT 28	4A
Salamanca	1319	Esteban Iohanes, escribano público del concejo de Salamanca (<i>escriví</i>)	AM Ledesma, Carpeta 1, nº 6	AML 17	4A
Alba de Tormes	1323	Vlasco Ferrández, escribano del rey y notario público en Alba de Tormes (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Municipal Alba de Tormes, Documento C, leg. 1, nº 4	AMAT 30	4A
Alba de Tormes	1323	¿Iohan Pérez?	Archivo Municipal Alba de Tormes, Documento C, leg. 1, nº 4	AMAT 31	4A
Ledesma	1331	Esidro Martínez, escribano teniente las veces en Miguel Pérez, escribano del rey (<i>fiz mio signo</i>) (<i>En Lledesma</i>)	AM Ledesma, Carpeta 1, nº 4	AML 26	4A
Ledesma	1338	Johán Ferrández, notario público por el rey en Ledesma (<i>fiz</i>) (<i>en Ledesma</i>)	AM Ledesma, Carpeta 2, nº 26	AML 32	4A
Béjar	1349	Domingo Sancho, escribano público en Béjar (<i>escriví</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1875 bis, 10	SP 560	4A
Salamanca	1350	Sello y firma del obispo de Salamanca (<i>En las casas del onrrado padre e sennor don Johán, por la gracia de Dios obispo de Salamanca, que son en la dicha çiudad</i>)	AM Ledesma, Carpeta 1, nº 14	AML 42	4A
Ledesma	1358	Fernad Martínez, notario público por el rey en Ledesma (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en la dicha villa [Ledesma]</i>)	AM Ledesma, Carpeta 2, nº 10	AML 44	4A
Salamanca	1361	Pero Sánchez, notario público por el rey en la ciudad de Salamanca (<i>fis escribir</i>) (<i>fecha en Salamanca</i>)	AHN, OO. MM., Santiago, Leg. 7183, nº 90	SSS 69	4A
Béjar	1369	Diego Gil, escribano público de Béjar (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Béjar en la iglesia de Sant Gil</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1875 bis, 15	SP 556	4A
Ledesma	1369	Ferrand Martín, notario público por el rey en Ledesma (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Ledesma</i>)	AM Ledesma, Carpeta 2, nº 4	AML 50	4A
Alba de Tormes	1384	Francisco Mateos, vecino de Alba de Tormes y notario público del rey en su corte (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Alva</i>)	AM Ciudad Rodrigo, leg. 302 (Leg. 19, nº 7 A)	CRO 28	4A
Ciudad Rodrigo	1393	Nicolás González, notario público por el rey en Ciudad Rodrigo (<i>En Çiudad Rrodrigo</i>)	AM Ciudad Rodrigo, leg. 295 (Leg. 12, nº 52)	CRO 33	4A
Ciudad Rodrigo	1394	Esteban Ferrández, notario público por el rey en Ciudad Rodrigo (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha çiudad [Ciudad Rodrigo]</i>)	AM Ciudad Rodrigo, leg. 301 (Leg. 18, nº 2)	CRO 36	4A
Salamanca	1399	Alonso Martínez, notario público en la ciudad de Salamanca (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Salamanca</i>)	AM Ciudad Rodrigo, leg. 302 (Leg. 19, nº 7 A) fol. 2-2v	CRO 47	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Aldeayuste	1414	Esteban Sánchez, escribano del rey en su corte y en todos sus reinos (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en el dicho lugar de Aldea Yuste</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1891, 1	SP 518	4A
El Pino	1427	Juan Rodríguez de Madrigal, clérigo de la diócesis de Avila (<i>escriví</i>) (<i>En el Pino, aldea de la cibdat de Salamanca; Fecho en el dicho lugar del Pino</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1891, 15	SP PONER	4A
Béjar	1430	Pero González, escribano público en la villa de Béjar (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Béjar</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1875 bis, 22	SP 553	4A
Villoria	1441	Lope González de Salamanca, escribano del rey en su corte y en todos sus reinos (<i>escriui</i>) (<i>Fecha e otorgada en Villoria</i>)	ADM, Sec. Cogolludo, leg. 11, nº 38	COG 17	4A
Salamanca	1445	Juan González de Salamanca, notario público por autoridad apostolical y obispal (<i>escriví</i>) (<i>en la cibdat de Salamanca</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1892, 4	SP 522	4A
Alba de Tormes	1461	Juan Roiz, notario público en Alba de Tormes (<i>escriví</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha villa de Alba de Tormes</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1875, 9	SP 414	4A
San Felices de Gallegos	1468	Juan Gómez de Ciudad Rodrigo, escribano del rey y escribano público de la villa de San Felices de Gallegos (<i>fize escribir</i>) (<i>Fecha e otorgada fue esta dicha carta en la dicha villa de Sant Felizes</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1876, 12	SP 552	4A
Alba de Tormes	1472	Alfonso López de Alba, escribano del rey y escribano público de Alba de Tormes (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho monesterio</i> [San Leonardo de Alba de Tormes])	AHN, Clero, Salamanca, 1875, 12	SP 513	4A
Béjar	1479	Bernal Pérez de Bonilla, escribano de cámara de los reyes y notario público en su corte (<i>fize escribir</i>) (<i>otorgada en la villa de Béjar</i>)	AGS, Patronato Real, 11-19	SP 1364	4A
Monasterio de la Virgen de las Virtudes	1479	Sello del Monasterio (<i>establecida en la dicha casa de Nuestra Señora de la la Virgen María de las Virtudes</i>)	AHN, Clero, Salamanca, Carpeta 1876 bis, nº 1	SP 550	4A
Salamanca	1491	Pedro López de Cereceda, notario público por las autoridades apostólica y real y escribano sustituto en el Estudio de Salamanca (<i>fis escriuir</i>) (<i>en la noble çibdad de Salamanca</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 158	ACMO 158	4A
Salamanca	1499	Firmas del abad y los clérigos del cabildo de Salamanca (<i>fecha e otorgada en la dicha cibdad de Salamanca en la iglesia de Sant Martín</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1875, 3	SP 449	4A

TABLA: Documentos de la provincia de Segovia

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Cuéllar	1221	Don Rodrigo, escribano del concejo de Cuéllar (<i>scripsit</i>)	ACA, Perg. de Jaime I, núm. 178	DLE 236	8B
Segovia	1238	Sello de don Sancho, arcediano de Sepúlveda (<i>facta carta in Secobia</i>)	AHN, Ordenes Militares, Calatrava, Carp. 458, nº P-99	CDS 29	8B
Fuentidueña	1247	Desconocido (<i>Datum apud Fontem Donna</i>)	A.C. Segovia, Caja 4, nº 26	DCS 139	8B
Segovia	1250	Desconocido. Sello de Domingo Iohannis, hermano del Arcediano de Sepúlveda (<i>Esto fue fecho dentro en el Egleſia de Sant Martin de Segobia</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIX, nº 12	VALL 45	8B
Segovia	1257	Desconocido (<i>Datum Segobie</i>)	AC Segovia, Caja 5, nº 17	DCS 163	8B
Segovia	1258	Desconocido (<i>Fecha en Segovia</i>)	AHN, Uclés, cajón 94, nº 31	SDC 119	8B
Segovia	1258	Belasco Iohannes (<i>escriví</i>) (<i>fecha a Sant Fagunt</i> [colación de San Facundo en Segovia])	AC Segovia, Caja 5, nº 19	DCS 165	8B
Segovia	1263	Don Adam (<i>escreví</i>) (<i>fecha en la plaça de Sant Miguel, antel portal que cata contra conceio</i>)	AHN, Segovia, Santa María de los Huertos, P-1	DLE 239	8B
Segovia	1267	Belasco García (<i>escreví</i>)	AC Segovia, Caja 6, nº 16	DCS 180	8B
Pelayos	1271	Desconocido (<i>Esto fue fecho en el conceio de Pelayos</i>)	AHN Clero, 1957, 17	DCS 182	8B
Sotosalbos	1271	Desconocido (<i>Esto fue fecho en el conceio de Sotosalbos</i>)	AHN Clero, 1957, 18	DCS 183	8B
Segovia	1272	Gil Yuannes, escribano público de Segovia (<i>escreví</i>)	AC Segovia, Caja 6, nº 20	DCS 185	8B
Segovia	1272	Don Adam, notario público de la iglesia de Segovia (<i>escreví</i>) (<i>fecha en la egleſia de sancta Maria de Segovia</i>)	AC Segovia, Caja 6, nº 21	DCS 186	8B
Segovia	1273	Sancho Yuanes, escribano público por el rey en Segovia (<i>escribió</i>) (<i>fecha en casa de Gomez Garcia</i> [vecino de Segovia])	AC Segovia, Caja 6, nº 22	DCS 187	8B
Cuéllar	1273	Sello de Miguel López, escribano público del concejo [de Cuéllar]	Archivo Parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 13	CDC 29	8B
Segovia	1276	Pasqual Domínguez, escribano público (<i>escriví</i>) (<i>fecha en las carneçerías del acogue mayor</i> [Segovia])	AC Segovia, Caja 7, nº 14	DCS 196	8B
Segovia	1277	Pedro García, escribano público (<i>escriví</i>) (<i>fecha a la carnicería do venden el pescado</i> [Segovia])	AHN Clero, Segovia, 1958, 2	DCS 197	8B
Cuéllar	1277	Martín Pérez, escribano público [de Cuéllar] (<i>escreví</i>)	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 11	CDC 33	8B
Segovia	1278	Johan Domínguez, escribano por el rey en Segovia (<i>mandé escrevir</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.35	DCV 64	8B
Segovia	1278	Martín Pérez, escribano público de Segovia (<i>escreví</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.56	DCV 65	8B
Segovia	1279	Pasqual García, escribano público (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el portegado de Sant Miguel</i> [Segovia])	AC Segovia, Caja 8, nº 3	DCS 203	8B
Segovia	1279	Gonzalo Iváñez, escribano público (<i>escreví</i>) (<i>Esta carta ffue ffecha enel monesterio de Sant viçeynt</i> , situado en la capital segoviana)	AHN Clero, Segovia, 1955, 17	SP 535	8B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sepúlveda	1282	Domingo Martínez (<i>fiz escribir</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, V.5.52	DCV 72	8B
Segovia	1284	Sello de don Bartolomé, canónigo y arcepreste de Segovia (<i>mande de fazer</i>)	AC Segovia, Caja 8, nº 6	DCS 206	8B
Sepúlveda	1285	Martín Roiz, escribano público del concejo por Simón Pérez, escribano de Sepúlveda (<i>fiz escribir</i>)	AHN, Sigilografía, Arm. 8, caj. 127/8	CDS 39	8B
Segovia	1287	Pedro Pérez (<i>escriví</i>), por Nicolás Pérez, escribano público por el rey en Segovia (<i>Esta carta fue fecha en Sant viceynte</i>)	AHN Clero, Segovia, 1956, 2	SP 1224	8B
Segovia	1287	Juan Rodríguez, escribano público (<i>escreví</i>), por Ferranz (<i>en Segovia</i>)	AHN Clero, Segovia, 1956, 3	SP 1225	8B
Segovia	1292	Don Adan, notario de la iglesia de Segovia (<i>escreví</i>). Testamento de Martín Juanes, arcediano de Segovia	AC Segovia, Caja 9, nº 8	DCS 228	8B
Segovia	1293	Alfonso Pérez, escribano público en Segovia (<i>escreví</i>), por Pero Díaz	AHN Clero, Segovia, 1956, 6	SP 1227	8B
Turégano	1293	Blasco, obispo de Segovia (<i>mandamos fazer & pusimos nuestro nonbre en ella de nuestra mano</i>) (<i>Dada en Turuegano</i>)	AHN Clero, Segovia, 1956, 5	SP 1226	8B
Segovia	1295	Pedro Díaz, escribano por el rey en Segovia (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero, Segovia, 1958, 5	SP 1174	8B
Segovia	1295	Domingo Blasco, notario público de la iglesia de Segovia (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Segovia, 1958, 6	CDS 234	8B
Segovia	1295	Desconocido (<i>en Segouia</i>)	Archivo Monasterio de Carrizo, nº 563	MCA 563	8B
Segovia	1297	Domingo Belasco, notario público de la iglesia de Segovia (<i>escreví</i>)	AC Segovia, Caja 9, nº 16	DCS 240	8B
La Ribera	1298	Vicente Pérez, escribano (<i>pus mi seello</i>), con sellos de los alcaldes (<i>Esta carta fue fecha en las casas *** viceynt perez en la riuera</i>)	AHN Clero, Segovia, 1956, 7	SP 1228	8B
Cuéllar	1299	Ferrant Gil, escribano público [de Cuéllar] por Vela Royz (<i>fiz escribir</i>) Sello del cabildo de Cuéllar	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 15	CDC 48	8B
Cuéllar	1302	Alfonso Pérez, escribano público [de Cuéllar] por Vela Royz (<i>fiz escrevir</i>) Sello del cabildo de Cuéllar	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 14 b	CDC 51	8B
Cuéllar	1313	Desconocido. Sellos del cabildo de Cuéllar	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 15 r	CDC 68	8B
Cuéllar	1320	Nuño Martínez, escribano público en Cuéllar por Johan Sánchez de Cuenca (<i>escriví</i>)	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 13	CDC 74	8B
Cuéllar	1333	Martín Sánchez, escribano público en Cuéllar por Velasco Pérez (<i>fiz escribir</i>)	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 13 m	CDC 85	8B
Cuéllar	1333	Desconocido. Sellos del cabildo de Cuéllar	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 11 d	CDC 87	8B
Segovia	1333	Martín Sánchez, escribano público de Segovia (<i>fiz escribir</i>)	AHN Santa Cruz de Segovia, P-1, caja 219	DLE 242	8B
Cuéllar	1373	Velasco Vela, escribano público de Cuéllar (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Cuéllar</i>)	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 13 j	CDC 122	8B
Cuéllar	1382	Blasco Vela, escribano público de Cuéllar (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Cuéllar</i>)	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 15 q	CDC 131	8B
Cuéllar	1387	Blasco Vela, escribano público en Cuéllar (<i>escriví</i>)	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 13 h	CDC 137	8B
Segovia	1398	Pero Ferrández, notario público de Segovia (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Segouia</i>)	AHN Santa Cruz de Segovia, P-2, caja 219	DLE 243	8B
Sepúlveda	1409	Alfonso Rodríguez, escribano público por el concejo de Sepúlveda (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha Sepúlvega</i>)	AHN Clero, Papeles, Leg. 6649	CDS 61	8B
Riaza	1415	Esteban Sánchez, escribano público de Riaza por el obispo de Segovia (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Riaca</i>)	AM Riaza, perg. sin catalogar	CDR 28	8B
Segovia	1417	Pero Royz, notario público (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha r otorgada enla cibdat de Ssegouja</i>)	AHN , Santa María de los Huertos, P-4	DLE 245	8B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sepúlveda	1424	Sancho González, escribano público por el concejo de Sepúlveda (<i>escriví</i>) (<i>en la dicha Sepúlveda</i>)	AHN Clero, Papeles, Leg. 6647	CDS 71	8B
Segovia	1436	Alfonso González de Segovia, notario público del obispado de Segovia (<i>escriví</i>) (<i>En la çibdat de Segovia</i>)	AHN Clero, Papeles, Leg. 6646	CDS 81	8B
Cuéllar	1438	Gómez González, escribano público de Cuéllar (<i>fize escribir</i>) (<i>estando en el concejo desta dicha villa</i> [Cuéllar])	AM Cuéllar, sin signature	CDC 256	8B
Sepúlveda	1447	Juan López de Ayllón, escribano público de Sepúlveda (<i>En la villa de Sepúlveda</i>)	AHN Clero, Papeles, Leg. 6650	CDS 87	8B
Las Veguillas	1448	Miguel Sánchez de Cuéllar, escribano público de Colmenar de la Sierra y su tierra (<i>por otro fiz escrevir</i>) (<i>En Las Veguillas, término del Colmenar de la Sierra</i>)	AM Riaza, perg. nº 42	CDR 43	8B
Segovia	1449	Gómez Ferrández, notario público de la iglesia de Segovia (<i>fiz mjo signo</i>) (<i>en la noble çibdat de Segovia</i>)	AHN , Monasterio de El Parral, E-9, caja 221	DLE 246	8B
Sepúlveda	1451	Alfonso Ferrández, escribano público de Sepúlveda (<i>Fecha e otorgada en la dicha Sepúlveda</i>)	AHN Clero, Papeles, Leg. 6644	CDS 117	8B
Sepúlveda	1454	Pero González, escribano público de Sepúlveda (<i>escreví</i>) (<i>otorgada e fecha en la dicha Sepúlveda</i>)	AHN Clero, Papeles, Leg. 6642	CDS 100	8B
Boceguillas	1456	Alvar González, escribano público de Sepúlveda (<i>otorgado en Boceguillas, aldea e término de la villa de Sepúlveda</i>)	Archivo Duque de Frías, Catáloo 54, s.n.	MONT 5	8B
Escalona	1464	Johán González de Cuéllar, notario público de Cuéllar (<i>fize escrevir</i>) (<i>En Escalona, aldea e término de la muy noble çibdat de Segovia</i>)	Archivo parroquial de Cuéllar, leg. 10, nº 11 n	CDC 278	8B
Segovia	1466	Pedro Alfonso de Castrillo, canónigo de Segovia (<i>signo</i>) (<i>De Segovia</i>)	ACL perg. nº 11434	ACL 3791	8B
Labajos	1479	Alfonso Álvarez de Ávila, escribano público (<i>fiz escribir</i>) (<i>En Lavajos, aldea e término de la noble çibdat de Segovia</i>)	AHN, leg. 475, cajón 3, nº 21	DAV 142	8B
Villafranca	1488	Juan de Sepúlveda, escribano público en la villa de castilnovo (<i>escriuí</i>) (<i>Otorgada en la dicha Villafranca</i>)	ADF, catálogo 16, nº 11	JUC 75	8B

TABLA: Documentos de la provincia de Soria

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Soria	1155	Desconocido (<i>todo achesto confirmamos, in soria</i>) Carta de homenaje de Diag Pedrez al obispo de Osma	Archivo de la Catedral de Burgo de Osma	OSM 7	14E
San Leonardo de Yagüe	1220	Dompnus Gomicius (<i>scripsit</i>) Fuero del concejo de San Leonardo	A. de la Casa del duque de Alba (Madrid)	DLE 212	8B
El Burgo de Osma	1259	Nicolás de Soria, escribano público (<i>escrevi</i>) (<i>en el palacio del Obispo</i>) Sellos de los alcaldes de Soria	AC Burgo de Osma	OSM 25	8B
San Esteban de Gormaz	1260	Sellos de la abadesa y el convento de Santa María de San Esteban de Gormaz	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 7, nº 21	SDC 221	8B
San Esteban de Gormaz	1260	Sebastián (<i>fizo</i>), por mandado de Ferrant Sánchez, notario público en San Esteban de Gormaz (<i>signo</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 7, nº 18	SDC 222	8B
San Esteban de Gormaz	1263	Sebastián, escribano en San Esteban de Gormaz por Ferrant Sánchez [notario público en San Esteban de Gormaz] (<i>fizo e robró</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 7, nº 19	SDC 229	8B
Medinaceli	1263	Johan García, escribano público por el rey en Medinaceli (<i>fice fazer</i>)	A. C. de Sigüenza	SIG 224	14E
Soria	1273	Desconocido (<i>Ffecha en Soria</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 7, nº 23 bis	SDC 245	14E
San Esteban de Gormaz	1274	Diego Navarro, escribano público del concejo de San Esteban de Gormaz (<i>fiz</i>) (<i>Ffecha en san esteban</i>)	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 7, nº 16	SDC 250	8B
Medinaceli	1280	Pedro Migueles, escribano público del rey en Medinaceli (<i>fiz escribir</i>)	AC Sigüenza	SIG 243	14E
Medinaceli	1307	Pascual Pérez, escribano de Medinaceli por Esteban Ferrández, escribano público del rey en Medinaceli (<i>escrivi</i>)	A. C. de Sigüenza	SIG II 14	14E
El Burgo de Osma	1330	Desconocido. Sellos del concejo de El Burgo de Osma	AM Ledesma, Carpeta 1, nº 4 (sentencia de 1331)	AML 22	8B
Medinaceli	1371	Iohan Gómez (<i>escrevi</i>) (<i>Dada en Medina</i>)	AHN Ordenes Militares, Buenafuente, nº 62	DCM 15	14E
Villabuena	1376	Pasqual Martínez, escribano público de Soria (<i>fiz mio signo</i>) (<i>En Villabuena</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 46-46	DCM 38	14E
Villabuena	1376	Pasqual Martínez, escribano público de Soria (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Fecho en Villabuena</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 46-47	DCM 39	14E
Medinaceli	1379	Domingo Romero, escribano público en Medinaceli (<i>fiz escrevir</i>) (<i>En Medinaçelím</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 45-59	DCM 72	14E
Medinaceli	1381	Esteban Ferrández, escribano público en Medinaceli (<i>fiz escreuir</i>) (<i>Fecha en Medinaçelím</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 45-61	DCM 84	14E
Medinaceli	1420	Sello de Luis de la Cerda, conde de Medinaceli (<i>Dada en Medinaçelím</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 47-47	DCM 151	14E
Medinaceli	1426	Iohan Ferrández de la Vida, escribano público en Medinaceli (<i>escreui</i>) (<i>Fecho e otorgado en la villa de Medinaçelím</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 54-40	DCM 154	14E
Medinaceli	1435	Iohan Ferrández de la Vida, escribano público en Medinaceli (<i>escreui</i>) (<i>Fecho e otorgado en la villa de Medinaçelím</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 6-18	DCM 164	14E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Monasterio de Santa María de Huerta	1436	Juan Martínez de Val de Serrano, escribano del rey y escribano público de Medinaceli <i>(fiz escreuir) (fecho e otorgado en el dicho monesterio de Santa María de Huerta)</i>	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 23-44	DCM 169	14E
El Burgo de Osma	1463	Diego de Medina, secretario del obispo de Osma <i>(fiz escribir) (Dada en la nuestra villa del burgo)</i> Sello del obispo de Osma	Archivo conventual de Sto. Domingo de Caleruega, Cajón 12, nº 27	SDC 309	8B

TABLA: Documentos de la provincia de Valladolid

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Peñafiel	1217	Desconocido (<i>fecha en la collacion de Sancta Marina</i>)	AC Palencia, Armario segundo, leg. I, núm. 31	DLE 222	8B
Valladolid	1223	Desconocido (<i>facta carta apud Valloleti</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 2, núm. 1	DLE 224	6B
Monasterio de Vega	1227	Petrus (<i>notuit</i>) (<i>Omnis conuentus monasterii de Uega, auditores et confirmatores</i>) El monasterio de Vega cede a Pedro y a su mujer, profesos del monasterio, quanto el monasterio tiene en Villabaruz de Campos	AMM, Fondo del Monasterio de Vega, nº 31	MVEG 100	6B
Quintanilla de Riofranco	1228	Desconocido (<i>todo conceyo de Quintaniela hoydores hi ueedores</i>)	A. de las Benedictinas de Tórtoles, leg. 2, núm. 8	DLE 225	7B
Castrillo-Tejeriego	1230	Sello de don Johan, abad de Valladolid (<i>Facta carta en Castiel de Trasariego</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIV, nº 38	VALL 28	6B
Fresno Viejo	1233	Desconocido (<i>fecha es esta carta en Fresno Uleio</i>)	ACP Arm. 2, leg. 1, doc. 25	DCP 182	6B
Valladolid	1234	Sellos del abad y del cabildo de Valladolid (<i>Facta carta apud Vallemoleti in Palacio domini Abbati</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIII, nº 25	VALL 35	6B
Tovilla (Tudela de Duero)	1234	Desconocido (<i>fecha la carta en Toujella</i>)	AHN, San Pelayo de Cerrato, P-3	DLE 226	6B
Valladolid	1238	Sello de Fernando III, confirmante del pleito entre el concejo de Ontomín y el convento de Santa María de Rioseco (<i>Datum Vallisoletum</i>)	AHN, Clero, 353, 13	SMR 158	6B
Castronuño	1242	Desconocido (<i>fecha en Castro Nuno</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 10, nº 21.	SAL 203	6B
Valladolid	1244	Desconocido (<i>Facta conpra en el alcáçer de Valadolid en casa de la reyna</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 5, núm. 1	MVM 54	6B
Cigales	1255	García Rodríguez, notario público de Valladolid (<i>scripsi</i>) (<i>cabe la Iglesia de Ssantiago dela dicha Çigalles</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXI, nº 36	VALL 53	6B
Valladolid	1255	Martín escriuano (<i>fizo</i>) (<i>Ffecha es la carta de Valladolit</i>)	A. de las Cistercienses de Villamayor de los Montes, leg. 3, núm. 18	MVM 66	6B
Valladolid	1258	Desconocido. Sellos de don Remondo, obispo de Segovia y del concejo de Sepúlveda (<i>Fecha la carta en Valladolit</i>)	AHN, Osuna, leg. 1648	CDR 1	6B
Valladolid	1263	Don Fernando, escribano público del concejo de Valladolid (<i>escriui</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXII, nº 10	VALL 57	6B
Valladolid	1266	El Concejo de Valladolid (<i>mandamos fazer</i>), don Fernando, escribano público de Valladolid (<i>ffiz</i>)	AC Valladolid, leg. XXII, nº 11	VLD 38	6B
Valladolid	1268	Gil Pérez, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>ffiz</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIX, nº 62	VALL 61	6B
Valladolid	1268	García Rodríguez, escribano público del concejo de Valladolid (<i>fizo</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. IV, nº 17	VALL 62	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Valladolid	1271	Martín Velasco, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>fiz</i>) (<i>en casa de Maestre Gil, Prior de Valladolid</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIX, nº 63	VALL 63	6B
La Espina	1273	Sello del abad del Monasterio de la Espina (<i>Ffecha la carta ennespina</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIX, nº 15	VALL 64	6B
Bolaños de Campos	1273	Sello de don Martino, obispo de León (<i>Dada en Bollannos</i>)	ACL perg. nº 1580	ACL 2327	6B
Mayorga	1276	Domingo Martínez, notario público por el rey en Mayorga (<i>fiçe mio singno</i>) Don Lorienco, por mandado de Domingo Martínez (<i>escriví</i>)	AHN, Clero, 3429, 9	MVEG 136	6B
Monasterio de Vega	1277	Marina Pérez, priora del Monasterio de Vega (mandamos fazer) frater Gaudridus (<i>propria manu scripsi</i>) Todos los testigos son frailes y monjas del monasterio	AMM, Fondo del Monasterio de Vega, nº 73	MVEG 137	6B
Valladolid	1278	Martín Velasco, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>fiz</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XVI, nº 21	VALL 71	6B
Valladolid	1279	Martín Velasco, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>fiz</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XV, nº 2	VALL 72	6B
Valladolid	1281	Martín Velasco, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>fiz</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XVI, nº 41	VALL 77	6B
Valladolid	1282	Desconocido (<i>fecha la carta en Valladolid</i>). Sellos del maestre de Calatrava	AC Segovia, Caja 8, nº 5	DCS 205	6B
Medina del Campo	1284	Guillén Pérez, escribano de la Hermandad de los reinos de Castilla, León, Galicia, Extremadura, Toledo y Andalucía (<i>fiz</i>) (<i>Dada en Medina del Campo</i>)	AC Salamanca, caj. 43, leg. 1, nº 31	SAL 395	6B
Mayorga	1284	Pedro Fernández (<i>escriví</i>), por mandado de Domingo Martínez, notario público del concejo de Mayorga (<i>fiçe mio signo</i>)	AHDL, Fondo del Monasterio de Vega, nº 22	MVEG 139	6B
Mayorga	1285	Pero Canes (<i>escreví</i>), teniente de lugar de Diego González, notario público del concejo de Mayorga (<i>fisse mio signo</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 508	GDF 532	6B
Valladolid	1285	Johan Alfonso, escribano público del cabildo de Valladolid (<i>escriví</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. IV, nº 8	VALL 83	6B
Mayorga	1285	Diego González, notario público del rey en Mayorga (<i>escriví</i>)	ACL perg. nº 1607	ACL 2462	6B
Mayorga	1285	Diego González, notario público del rey en Mayorga (<i>escriví</i>)	ACL perg. nº 1608	ACL 2463	6B
Mayorga	1285	Martín Santiago, arcipreste de Mayorga (<i>pus mio ssello</i>) (<i>ffecha en Maorga</i>)	AHN Clero, León, 984, 2	TRIA 174	6B
Mayorga	1287	Miguel Gutiérrez (<i>escriví</i>), por mandado de Domingo Martínez, notario por el rey en Mayorga (<i>ffice mio signo</i>) Testigos de Mayorga	AHN, Clero, León, 920, 10	SAH 1840	6B
Valladolid	1288	Bartolomé Domínguez, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>fiz</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIX, nº 68	VALL 100	6B
Valladolid	1290	Juan Pérez, escribano público del concejo de Valladolid (<i>fiz</i>)	AHN, Clero, Palencia, 3431, 5	SP 329	6B
Mayorga	1290	Juan Pérez (<i>escriví</i>), teniente el lugar de Domingo Martínez, notario público del rey en Mayorga	AHN, Clero, Valladolid, 3429, 10	SP 382	6B
Ceinos de Campos	1291	Sello de Fernán Patino, arcediano de Valderas (<i>Data en Çaffinos</i>)	ACL perg. nº 1624	ACL 2558	6B
Cabezón de Valderaduey	1291	Domingo Yágüez, escribano público de Cabezón (<i>fiz</i>), con testigos de Melgar	AHN, Clero, Valladolid, 3431, 6	SP 333	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Valladolid	1294	Bartolomé Domínguez, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>fiz</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XVI, nº 44	VALL 123	6B
Valladolid	1295	Sancho Pérez, escribano público del concejo de Valladolid (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Valladolid</i>)	AM Bonilla de la Sierra, Carpeta 1, nº 1	BON 2	6B
Valladolid	1295	Domingo Xemenéz, notario npúblico en la corte del rey (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecho en Valladolid</i>)	AHN, Clero, León, 921, 25	SAH 1883	6B
Monasterio de Vega	1296	Ihuán González, escribano en Vega (<i>escrivi</i>) Sello del concejo de Vega	AHDL, Fondo del Monasterio de Vega, nº 24	MVEG 152	6B
Valladolid	1296	Ferrant Pérez, escribano público del concejo de Valladolid (<i>fiz</i>), Diego Pérez, escribano público del concejo de Valladolid (<i>fiz mio signo</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. XXIX, nº 26	VALL 129	6B
Valladolid	1299	Bartolomé Domínguez, escribano público de la iglesia de Valladolid (<i>fiz</i>)	Archivo de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (Valladolid), leg. IV, nº 45	VALL 132	6B
Mayorga	1300	Fernán Rodríguez, notario público del rey en Mayorga (<i>fiz escribir</i>)	AHDL, Fondo del Monasterio de Vega, nº 26	MVEG 156	6B
Cabezón de Valderaduey	1313	Juan Ruiz, escribano público de Cabezón (<i>fiz</i>), con testigos de Melgar	AHN, Clero, Palencia, 3431, 14	SP 328	6B
Cabezón de Valderaduey	1313	Juan Ruiz, escribano público de Cabezón (<i>fiz</i>), con testigos de Melgar	AHN, Clero, Valladolid, 3431, 15	SP 352	6B
Valladolid	1318	Carta de Fernando, obispo de Córdoba (<i>¿autógrafa?</i>) (<i>Dada en Valladolid</i>)	AHN, Toledo, catedral, caja 230. Orig. En papel	DLE 230	6B
Melgar de Arriba	1319	Pedro Martínez, notario público de Melgar (los otorgantes <i>roquemos que la feziessse</i>)	AHN Clero, Valladolid, 3429, 14	SP 381	6B
Valladolid	1322	Pero Sánchez, escribano público de Valladolid (<i>fiz</i>)	AM Ledesma, Carpeta 2, nº 9	AML 21	6B
Valladolid	1332	García Martínez, escribano público de Valladolid (<i>fiz</i>) (<i>Fecha en Valladolid</i>)	AM Baeza sig. Mod. 1/9/22 (sig. Ant. 6)	BAEZ 59	6B
Medina de Rioseco	1348	Sancho Ferrandez (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dada en Medina de Rioseco</i>)	Archivo del colegio de los jesuítas de León, nº 31	SZC 115	6B
Tordesillas	1363	Sello del obispo de Palencia (<i>Dada en Oterdesiellas</i>)	A. St. Cl. Tordesillas, Caja 6, Exp. 1	TOR 95	6B
Mayorga	1364	Pedro Martínez, notario público del rey en Mayorga (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Mayorga</i>)	AHN, Clero, Santander, 1918, 14	SP 606	6B
Mayorga	1356	Johan Alfonso, notario público de Mayorga (<i>escrivi</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 24	SCV 26	6B
Valladolid	1376	Diego Ferrandez y Iohan Ferrandez, escribanos públicos de Valladolid (<i>Fecha en Valladolid</i>)	AHN, Aniago (Valladolid), P-4	DLE 232	6B
Valladolid	1376	Pero Ferrández, escribano público de Valladolid (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Valladolid</i>)	AHN, Clero, Valladolid, 3441, 4	SP 342	6B
Valladolid	1377	Pero Ferrández, escribano público de Valladolid (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Valladolid</i>)	AHN, Clero, Valladolid, 3441, 5	SP 343	6B
Tordesillas	1381	Johan García, escribano público en Tordesillas (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Oter de Siellas</i>)	Archivo Histórico Provincial, Valladolid, leg. 242-7	TOR 208	6B
Valladolid	1382	Joán Ferrández, escribano público de Valladolid (<i>fiz, escrivi</i>) (<i>En Valladolid</i>)	AHN, Clero, Valladolid, 3441 bis, 8	SP 347	6B
Medina del Campo	1386	Román Peres, escribano público de Medina del Campo (<i>fis escribir</i>)	Archivo Histórico Provincial, Valladolid, s. Leg. ni f.	TOR 254	6B
Tordesillas	1405	Gil Martines, escribano publico en Tordesillas por el monasterio de Santa Clara (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha Oterdesiellas</i>)	Archivo Histórico Provincial, Valladolid, Leg. 242-6	TOR 374	6B
Medina del Campo	1421	Fernando Alonso, escribano público de Medina del Campo (<i>fiz escribir</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [Santa María de los Huertos de Medina del Campo])	AMSP, Fondo doc. San Pelayo, leg. 3, nº 78	SMV 114	6B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Valladolid	1432	Andrés González de Valladolid, escribano del rey en todos sus reinos y escribano público de Valladolid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha e otorgada en la noble villa de Valladolid</i>)	AHN, Osuna, leg. 1762, nº 2 ¹	SANT pág. 263	6B
Valladolid	1435	Esteban García de Fuente Pudia de la diócesis de Palencia, escribano público de Valladolid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Dentro en vnas casas en qu'el dicho sennor prior agora mora, que son en la cal de Ruy Ferrandes d'esta dicha villa</i> [Valladolid])	Univ. de Valladolid, Paleografía	TOR 526	6B
Tordesillas	1437	Juan Rodríguez, escribano publico en Tordesillas por el monasterio de Santa Clara (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha villa</i> [Tordesillas])	AM Tordesillas	TOR 531	6B
Valladolid	1461	Alfonso Rodríguez de Cuéllar, escribano del rey y escribano público de Valladolid (<i>fize escrevir</i>) (<i>Fecha en Valladolid</i>)	AHN, Sección Nobleza, Frías, Caja 445, doc. 54	DMV 230	6B
Tordesillas	1467	Martín Peres de Oterdesillas, escribano público en Tordesillas por el monasterio de Santa Clara (<i>fiz escribir</i>) (<i>En la villa de Oterdesillas</i>)	Archivo del Monasterio de Santa Clara de Tordesillas, Caja 4915, doc. 31	TOR 776	6B
Tordesillas	1467	Juan Sanches de Cantalapiedra, notario publico de Tordesillas (<i>escrivi</i>) (<i>en la villa de Tordesillas</i>)	Archivo del Monasterio de Santa Clara de Tordesillas, Caja 25, Exp. 10	TOR 780	6B
Valladolid	1482	Diego González de Valladolid, escribano de los reyes , notario público en todos sus reinos y escribano público de Valladolid (<i>fyz escribir</i>) (<i>fecha e otorgada en la muy noble vylla de Valladolid</i>)	AHN leg. 474, cajón 7, nº 53	DAV 254	6B
Valladolid	1490	Francisco Sánchez de Collados, escribano de cámara de los reyes, notario público en su corte y cancillería, escribano mayor de la iglesia colegial de Santa María la Mayor de Valladolid y escribano público de Valladolid (<i>fize escriuir</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha villa de Valladolid</i>)	Arcivo de la Casa de Cázulas, leg. 24, pieza 2, doc. 1	CAZ 11	6B
Medina del Campo	1494	Francisco de Llerena, notario apostólico y capellán de los reyes (<i>fize escribir</i>) (<i>En la villa de Medina del Campo</i>)	AGS, Consejo Real, 679-8, pág. 32	SP 1090	6B
Valladolid	1497	Fernando de Monrroy, escribano de cámara de los reyes y escribano mayor del concejo de la villa de Valladolid (<i>en las Casas del Concejo de la dicha villa</i> [Valladolid])	AM, Valladolid, 1-5	LAV 2 de enero 1497	6B
Valladolid	1497	Fernando de Monrroy, escribano de cámara de los reyes y escribano mayor del concejo de la villa de Valladolid (<i>en las casas de la Plaça</i> [Valladolid])	AM, Valladolid, 10-17	LAV 9 de enero de 1497	6B
Valladolid	1497	Fernando de Monrroy, escribano de cámara de los reyes y escribano mayor del concejo de la villa de Valladolid (<i>en las casas del Consistorio, que son en la Plaça Mayor desta dicha villa</i> [Valladolid])	AM, Valladolid, 41-50	LAV 18 de enero de 1497	6B
Valladolid	1497	Fernando de Monrroy, escribano de cámara de los reyes y escribano mayor del concejo de la villa de Valladolid (<i>en la noble villa de Valladolid</i>)	AM, Valladolid, 101-105	LAV 17 de febrero de 1497	6B

TABLA: Documentos de la provincia de Zamora

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Moreuela	1233	(Yo Pedro Moro, frade de Morerola, por mandado del abbat ye del conuento, ye yo don Elo con mios fijos, ye yo domna Sancha con mios fijos, aquesta carta roboramos ye confirmamos)	AHN Clero, León, 914, 4	SAH 1676	3A
Castrotorafe	1237	Martín García (<i>notuit</i>) (<i>Facta carta apud castro toraf</i>)	AHN Clero, León, 914, 12 Staaf (1907), nº XVII.	SP 456	3A
Moreuela	1238	Don Esteban, abad de Moreruela (<i>mandamos fazer</i>) Numerosos monjes de Moreruela entre los testigos. Confirmación del concejo de Nuez	AHN Clero, Moreruela, 3552, 7	MOR 99	3A
Villafáfila	1242	Desconocido (<i>Fecha en Villa Fafila</i>) Sello del maestre de Santiago	ADHZ carp. 6, nº 19	MOR 102	3A
Bretocino	1243	Desconocido, presente el concejo de Bretocino	AHN Clero, Zamora, 3552, 11	SP 1232	4A
Zamora	1247	Pedro Pédre, arcediano de Toro (<i>fiz fazer</i>) Sellos del concejo de Zamora, del cabildo de San Salvador de Zamora y de Pedro Pédre, arcediano de Toro	ACZ 31/II/1	ACZ 456 (536)	4A
Zamora	1249	Testamento de don Mateo, clérigo de Zamora. Sello de don Juan, deán de la catedral de Zamora	ACZ 18/15	ACZ 466 (550)	4A
Zamora	1252	Sello de don Pedro, chantre de Zamora (<i>Actum Zamore</i>)	ADHZ carp. 6, nº 28	MOR 125	4A
Moreuela	1254	Don Martín, monje de Moreruela (<i>escrevió</i>) Sellos de los abades de Moreruela y de Sahagún, sello del convento de Sahagún, sello del concejo de Villalpando	AHN Clero, León, 916, 13	SAH 1724	3A
Moreuela	1254	Sellos del abad y del convento de Moreruela	AHN Clero, León, 916, 4 Staaf (1907), nº XLIX	MOR 133	3A
Moreuela	1255	Desconocido (<i>Facta carta in Morerola</i>)	AHN Clero, Zamora, 3553, 9	SP 1234	3A
San Martín de Castañeda	1257	Don Viviano, abad del monasterio de San Martín de Castañeda (<i>mandamos fazer</i>) (<i>Qui presentes furon e viron e oyron, o convento de San Martin de Castaneyra</i>)	AHN Clero, San Martín de Castañeda, Leg. 2338, perg. 21	SMC 200	3A
Zamora	1257	Sello de Frey Juan Yáñez, prior del Hospital en Castilla y León (<i>Fecha en Camora</i>)	Archivo catedralicio de Zamora, leg. 13, nº 18	HRL 45	4A
Zamora	1261	Sellos de Pedro Guilelmo de Salamanca, alcalde del rey, Pedro Vermuiz, juez de Zamora y Domingo Juanes, arcipreste de Zamora (<i>Feca la carta de Camora</i>)	Archivo catedralicio de Zamora, leg. 15, nº 4	ZAM 173	4A
Moreuela	1262	Sello del abad de Moreruela (<i>Feyta enno monasterio sub(re)/dño [Moreuela]</i>)	AHN Clero, Moreruela, 3554, 5	MOR 147	3A
Castrotorafe	1263	Desconocido (<i>Dada en Castrotoraffe</i>)	Monasterio de Gradefes, perg. nº 487	GDF 508	3A
Zamora	1266	Sellos de don Andrés y don Pedro Andrés, jueces de Zamora. Sello del abad de Moreruela (<i>feycha en camora</i>)	AHN Clero, Moreruela, 3554, 6	MOR 148	4A
Benavente	1268	Sello de Gonzalo Miguélez, notario del concejo de Benavente (<i>Fecha en Benauente</i>)	ACL perg. nº 639	ACL 2272	4A
Benavente	1271	Gonzalo Miguélez, notario del concejo de Benavente (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, Moreruela, 3554, 7	MOR 151	4A
Zamora	1273	Sello del convento de las dueñas de Santo Domingo del monasterio de Santa María de Zamora (<i>Data en el monesterio deuandito [Santa Maria de Zamora]</i>)	ACZ 13/58a	ACZ (841)	4A
Benavente	1275	Gonzalvo Miguélez, notario del concejo de Benavente (<i>fiz escriuir</i>)	AHN, Clero, 949, 15	NOG 122	4A
Villalpando	1278	Domingo López, notario de Villalpando (<i>fiz</i>)	Archivo parroquial de Villalpando	VLP 1	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Moreuela	1280	Sello de Pedro Andrés, alcalde del rey (<i>Fecha en Moreuela</i>)	ADHZ carp. 6, nº 32	MOR 161	4A
Benavente	1281	Gonzalo Miguélez, notario público de Benavente (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero, Zamora, 3524, 9	SP 780	4A
Zamora	1281	Thomas Perez (<i>ffiz escriuir</i>), por mandado de Alfonso Rodríguez de Toro (<i>Ffecha en Çamora</i>)	Archivo Monasterio de Carrizo, nº 496	MCA 505	4A
Benavente	1282	Johan González, escribano (<i>scrivi</i>), por mandado de Gonzalo Miguélez, notario público de Benavente (<i>fiz scrivir</i>) Sello del concejo de Benavente	AHN Clero, Zamora, 3554, 16	MOR 169	4A
Benavente	1283	Guilelmianus, escribano de la Hermandad de los reinos de León y Galicia (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Benavente</i>)	Archivo Catedral de Salamanca, caj. 43, leg. 1, nº 63	SAL 391	4A
Zamora	1287	Desconocido (<i>Fecha en Çamora</i>)	Monasterio de Gradefes perg. nº 509	GDF 533	4A
Benavente	1287	Francisco Pérez (<i>escrivi</i>), por mandado de Johan Royz, notario público del rey en Benavente (<i>fiz mio signo</i>)	AHN Clero, Moreuela, 3555, 6	MOR 178	4A
Benavente	1289	Juan Pérez, notario público del rey en Benavente (<i>mandé fazer</i>)	AHN Clero, Zamora, 3524, 14	SP 675	4A
Villalpando	1293	Domingo Pérez, teniente de Gonzalvo Yuanes, notario de Villalpando (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecho en Villalpando</i>)	ACL perg. nº 1629	ACL 2576	4A
Zamora	1300	Benito Peres, notario público de la iglesia de Zamora (<i>escrivi</i>) (<i>Fecho en Çamora</i>)	AHN Clero, Salamanca, Catedral, 1886, 16	SAL 467	4A
Zamora	1302	Testamento de Pedro II, obispo de Zamora. Sello de Pedro II, obispo de Zamora	ACZ 12/15	ACZ (1082)	4A
Benavente	1303	Sello de Juan Andrés, arcipreste de Benavente (<i>Dada en Benavente</i>)	AHN, Clero, 3525, 4	SDB 33	4A
Toro	1309	Desconocido (<i>Fechas en Toro</i>)	ACL perg. nº 956	ACL 2800	4A
Zamora	1309	Alfonso Marhuz (<i>escrevi</i>), por mandado de Pedro Martínez, notario público del rey en Zamora (<i>fiz escrevir</i>) Sello de Arias González, alcalde de Zamora	AHN Clero, Moreuela, 3556, 5	MOR 196	4A
San Martín de Castañeda	1310	Sello de don Frey Rodrigo, abad del monasterio de San Martín de Castañeda (<i>Dada eno monasterio sobredito</i> [San Martín de Castañeda])	AHN Clero, San Martín de Castañeda, Leg. 2339, perg. 62	SMC 205	3A
Moreuela	1310	Frey James, abad de Moreuela (<i>mandamos fazer</i>) Sello del abad de Moreuela	AHN Clero, Moreuela, 3556, 8	MOR 199	3A
Zamora	1322	Alfonso Yanez, notario por el rey en Zamora (<i>fiz escribir</i>)	AHN Clero, Moreuela, 3556, 17	MOR 210	4A
Puebla de Sanabria	1323	Felipe Peres, teniente las veces por Johan López (<i>fiz escribir</i>), notario público en Puebla de Sanabria	AHN Clero, San Martín de Castañeda, Leg. 2339, perg. 64	SMC 206	3A
Castrotorafe	1326	Alfonso Miguelez, teniente las veces por Alvar Pérez, notario público de Castrotorafe (<i>fiz escribir</i>) Sello de Salvador Domínguez, juez de Castrotorafe	AHN Clero, Moreuela, 3557, 10	MOR 217	4A
Benavente	1328	Alfonso Domínguez, notario del rey en Benavente (<i>mandé escribir</i>)	AHN, Clero, 3525, 6	SDB 35	4A
Villalobos	1329	Alfonso Ferrández, notario público de Fernánd Rodríguez en Villalobos (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 12	SCV 5	4A
Zamora	1335	Fernand Péres, notario del rey en Zamora (<i>fiz escriuir</i>) (<i>Fecha en Çamora</i>)	AHN, Clero, 951, 3	NOG 179	4A
Benavente	1338	Johan Fernandes, escribano del rey y notario público en Benavente (<i>mande faser</i>) (<i>ante nos Ruy Perez, Aluar Perez, juyses de la martiniega de Benauente</i>)	AHN Clero, 951, 6 (actualmente en Sigilografía 80/2)	NOG 187	4A
Toro	1346	Sellos de los obispos de Palencia y Zamora (<i>Dada en Toro</i>)	Archivo Catedral de Zamora, Mitra, leg. 13, D-3	TOR 67	4A
Zamora	1346	Esteban Johánez, notario público del rey en Zamora (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha esta carta en Çamora</i>)	AHN, Clero, 3525, 10	SDB 42	4A
Villalobos	1348	Alfonso Fernández, notario público en Villalobos (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja de los pergs. Grandes, Carpeta 1	SCV 12	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Villalpando	1350	Johan Fernández, notario público por la reina en Villalpando (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 15	SCV 16	4A
Villalpando	1351	Johan García, notario público por la reina en Villalpando (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 10	SCV 19	4A
Zamora	1352	Lope Peres, notario del rey en Zamora (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Camora</i>)	ACZ 26/1	VALP 110	4A
Villalpando	1352	Johan García, notario público por la reina en Villalpando (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 14	SCV 18	4A
Villalpando	1354	Johan Fernández, notario público por la reina en Villalpando (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 9	SCV 22	4A
Villalpando	1355	Ruy Fernández, notario público por el rey en Villalpando (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 1	SCV 23	4A
Villalobos	1356	Alfonso Martínez, notario público en Villalobos (<i>fiz</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja de los pergs. Grandes, Carpeta 7	SCV 24	4A
Villalpando	1356	Johan García, notario público por la reina en Villalpando (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 5 B	SCV 25	4A
Villalobos	1359	Pero Martínez, notario público en Villalobos (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja de los pergs. Grandes, Carpeta 20-A	SCV 32	4A
Benavente	1359	Alfonso Pérez, notario público del rey en Benavente (<i>fiz aquí mio signo</i>) (<i>estando aquí en Benavente</i>)	AHN, Clero, 3525, 14	SDB 50	4A
Villanueva la Seca	1360	Pero Martínez, notario público en Villalobos (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 3B	SCV 35	4A
San Esteban del Molar	1360	Pero Martínez, notario público en Villalobos (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 3A	SCV 34	3A
Villalobos	1360	Pero Martínez, notario público en Villalobos (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 2	SCV 33	4A
Villalpando	1360	Johan Ferrández, notario público en Villalpando (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 22	SCV 28	4A
Toro	1362	Álvar Alfonsez, notario público por el rey en Toro (<i>fis</i>) (<i>Fecha en Toro</i>)	AHN, Clero, 1704, 13	SZC 122	4A
Villalpando	1367	Gonzalo Fernández, notario público por el rey en Villalpando (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Villalpando</i>)	Archivo Parroquial de Villalpando	VLP 76	4A
Benavente	1368	Fernán Johánez, notario público del rey en Benavente (<i>mandé escribir</i>) (<i>Fecho et otorgado fue este testamento en Benavente</i>)	AHN, Clero, 3525, 16	SDB 59	4A
Villalobos	1370	Antón Fernández, notario público en Villalobos y en todo su condado (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 20, carp. 4	SCV 43	4A
Villalobos	1370	Antón Fernández, notario público en Villalobos y en todo su condado (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 20, carp. 8	SCV 46	4A
Villalobos	1372	Ruy Fernández, notario público en Villalobos y en todo su condado, en lugar de Gonzalo Alfonso de León (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 41	SCV 48	4A
Zamora	1373	Arias Martínez, notario público del rey en Zamora (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Camora</i>)	AHN, Clero, Zamora, 3536, 8	SP 788	4A
Benavente	1374	Alvar González, notario público del rey en Benavente (<i>mandé escribir</i>) (<i>Fecho et otorgado fue este testamento en Benavente</i>)	AHN, Clero, 3526, 7	SDB 69	4A
Villalobos	1377	Fernánd Rodríguez, notario público en Villalobos (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 40	SCV 51	4A
Benavente	1378	Pablos Iohánez, notario público de Benavente (<i>mandé escribir</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 38	SCV 53	4A
Toro	1378	Alfonso Pérez, notario público por la reina en Toro (<i>fise escribir</i>) (<i>Fecha en Toro</i>)	AHN, Clero, 1704, 15	SZC 128	4A
Toro	1382	Miguel Alfonsez, notario público por la reina en Toro (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Toro</i>)	AHN, Clero, 1704, 16	SZC 129	4A
Villalpando	1384	Gutierre García, notario público por Mosen Amao en Villalpando (<i>escriví</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 18	SCV 56	4A
Toro	1385	Iohan Alfonsez, notario público por la reina en Toro (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Toro</i>)	AHN, Clero, 1704, 18	SZC 131	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Benavente	1388	Martín Alfonso, notario público en Benavente (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Benavente</i>)	AHN, Clero, 3526, 16	SDB 82	4A
Villalobos	1393	Pero Rodríguez, notario público en Villalobos (<i>escrivi</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 7	SCV 59	4A
San Pedro de Ceque	1394	Desconocido (<i>Fecha en el dicho lugar de san Pedro de Ceca</i>)	AHN Clero, 952, 1	NOG 234	3A
Zamora	1397	Juan García, notario público del rey en Zamora (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Çamora</i>)	AHN, Clero, Zamora, 3536, 14	SP 785	4A
San Pedro de Ceque	1401	Pedro Alfonso, notario público por la orden del Monasterio de Nogales en San Pedro de Ceque (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en el dicho lugar de san Pedro de Ceque</i>)	AHN Clero, 952, 7a	NOG 245	3A
Villalobos	1404	Fernánd Álvarez, notario público en Villalobos (<i>escrivi</i>) (<i>estando este dicho día en término deste dicho lugar</i> [Villalobos])	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 20, carp. 6	SCV 64	4A
Zamora	1418	Ferrán Sanches de Cuenca, notario de Zamora (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Çamora</i>)	Archivo Histórico Provincial de Zamora, Pergaminos, Carp. 7, 2	VALP 157	4A
Zamora	1421	Alvaro Ferrández, escribano del rey y notario público en Zamora (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecha en Çamora</i>)	Archivo Histórico Provincial de Zamora, Pergaminos, Carp. 7, 3	VALP 168	4A
Benavente	1423	Pedro Sánchez, notario público en Benavent (<i>fize escribir</i>) (<i>Fecha en Benavent</i>)	AHN, Clero, Zamora, 3529, 17	SP 783	4A
Matilla de Arzón	1427	Fernand Alvares de Salcedo, notario público en Matilla de Arzón (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en el dicho lugar de Matilla</i>)	AHN, Clero, León, 953, 8	NOG 296	3A
Monasterio de Santa María del Valle	1428	Lope Álvarez, notario público en Benavente (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha dentro en el dicho monesterio de Santa Maria del Valle</i>)	AHN, Clero, Zamora, 3534, 14	SP 679	3A
Villalobos	1430	Fernánd Fernández, notario público en Villalobos (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Villalobos</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 20, carp. 3	SCV 68	4A
Valparaíso	1437	Alfonso Ferrándes de Zamora, escribano del rey y notario público en Zamora (<i>fise escribir</i>) (<i>fecha e otorgada en el dicho monesterio de Valpareyso</i>)	Archivo Histórico Provincial de Zamora, Pergaminos, Carp. 7, 8	VALP 199	3A
Villalpando	1442	Martín Fernández, notario público en Villalpando (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Vyllalpando</i>)	Archivo Parroquial de Villalpando	VLP 120	4A
Villalpando	1446	Martín Fernández, notario público en Villalpando (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Vyllalpando</i>)	Archivo Parroquial de Villalpando	VLP 121	4A
Villalpando	1458	Fernando de Villalpando, escribano de cámara del rey y notario público de Villalpando (<i>escreví</i>) (<i>En la villa de Villalpando</i>)	Archivo Parroquial de Villalpando	VLP 140	4A
Villalobos	1461	Juan de Penlo, notario público en Villalobos (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en el dicho lugar de Villalobos</i>)	Archivo Sta. Clara de Villalobos, Caja 21, carp. 30	SCV 78	4A
Zamora	1470	Pero Lopes de Zamora, escribano de cámara del rey y notario público de la ciudad de Zamora (<i>fise escribir</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha cibdad de Çamora</i>)	Archivo Histórico Provincial de Zamora, Fondo de Desamortización, Cajón 256 (34r-35v)	VALP 231	4A
Piñero	1478	Lope Alfonso de Fuentes, escribano de Zamora (<i>fise escribir</i>) (<i>En el Pinnero lugar</i>)	Archivo Histórico Provincial de Zamora, Fondo de Desamortización, Cajón 256 (55r-56r)	VALP 199	4A
Villalpando	1483	Pero Sánchez de Valmaseda, escribano de cámara del rey y notario público de Villalpando (<i>fize escrevir</i>) (<i>fecha en la dicha villa</i> [Villalpando])	Archivo Parroquial de Villalpando	VLP 179	4A
Villalpando	1490	Francisco Alonso de Villalpando, escribano de cámara del rey y notario público de Villalpando (<i>fize escreví</i>) (<i>fecha e otorgado en la dicha vylla</i> [Villalpando])	Archivo Parroquial de Villalpando	VLP 202	3A
Valparaíso	1492	Alfonso García Orejón, escribano de los reyes y escribano mayor del concejo de Zamora (<i>fise escrevir</i>) (<i>en el monesterio de Santa Maria de Valparayso</i>)	Archivo Histórico Provincial de Zamora, Fondo de Desamortización, Cajón 251 (2r-5r)	VALP 307	3A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Villalpando	1495	Alfonso González de Furones, escribano de cámara del rey y notario público de Villalpando <i>(fize escrevir)</i>	Archivo Parroquial de Villalpando	VLP 223	4A

TABLA: Documentos de la provincia de Alicante

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Alicante	1264	Pedro Raolf, escribano público en Alicante <i>(fiz escrevir)</i> <i>(Fecha en Alicante)</i>	AC Murcia, Perg. originales, nº 15	MUR 21	16E
Orihuela	1274	Sello del concejo de Orihuela <i>(Dada en Orihuela)</i>	AC Murcia, Perg. originales, nº 26	MUR 60	16E

TABLA: Documentos de la provincia de Badajoz

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Badajoz	1255	Pedro Muños (<i>escriví</i>), compañero de Johan Andrés, escribano jurado del concejo de Badajoz (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 1, núm. 4	BDZ I 4	4A
Badajoz	1264	Sellos del obispo y el cabildo de Badajoz. Concordia entre el cabildo y el obispo	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 1, núm. 15	BDZ I 15	4A
Mérida	1268	Sello de Pelay Pérez, maestre de Santiago (<i>Feytas las cartas en o cabildo de Mérida</i>)	AHN, OO. MM., Santiago, 411, 16	SSS 21	4A
Mérida	1269	Gonzalo Yuañes, escribano del Maestre de Santiago (<i>fiz</i>) (<i>Dada en merida</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 1, núm. 17	BDZ I 17	4A
Campomayor	1269	Sello del obispo de Badajoz (<i>Ffacta et Data in Castillo Pacensis ecclesie de Cam (po) mayor</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 1, núm. 18	BDZ I 18	4A
Badajoz	1273	Johan, notario público del rey en Badajoz (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 1, núm. 19	BDZ I 19	4A
Badajoz	1273	Paulo Yuañes, teniente las veces de Johan, notario de Badajoz (<i>escriví</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 1	BDZ II 1	4A
Badajoz	1274	Sellos del obispo y el cabildo de Badajoz (<i>en Badajos</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 2	CDA 339	4A
Olivenza	1284	Lorenzo Verga, escribano público de Olivenza (<i>fiz escribir</i>) (<i>Ffecha en Oliuença</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 6	BDZ II 6	4A
Olivenza	1284	Alfonso Domínguez, notario público de Olivenza (<i>fiz escribir</i>) (<i>ffecha en Oliuença</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 7	BDZ II 7	4A
Badajoz	1284	Sello del concejo de Badajoz (<i>ffecha en Badaioz</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 10	BDZ II 10	4A
La Matanza	1289	Desconocido. Sello de Esteban Peres Godino, alcalde del rey en Badajoz y del obispo de Badajoz (<i>ffecha en matança</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 14	BDZ II 14	4A
Badajoz	1290	Sello del obispo de Badajoz (<i>Ffecha en Badaios</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 15	BDZ II 15	4A
Badajoz	1292	García Paes, notario en lugar de Ferrant Eanes de la Cámara, notario del rey en Badajoz (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 18	BDZ II 18	4A
Badajoz	1292	Johanes Domínguez, escribano (<i>escriví</i>), por mandado de García Paes, notario en lugar de Ferrant Eanes de la Cámara, notario del rey en Badajoz (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 2, núm. 19	BDZ II 19	4A
Badajoz	1294	Sellos de don Andrés, canónigo de Badajoz y de Velasco Peres, alcalde del rey en Badajoz	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 3, núm. 3	BDZ III 3	4A
Badajoz	1299	Fernant García, escribano público del concejo de Badajoz (<i>fiz escribir</i>)	Archivo Catedral de Badajoz, carp. 3, núm. 8	BDZ III 8	4A
Alburquerque	1306	Ferrán Alfonso, notario de Alburquerque (<i>escriví</i>)	AM Cáceres	CAC 28	4A
Badajoz	1312	Esteban Fernandes, escribano del concejo de Badajoz (<i>escriví</i>), Alfon Eanes, notario de Badajoz (<i>fiz escribir</i>)	AM Cáceres	CAC 30	4A
Mérida	1331	Ruy Lopes, notario público de Mérida (<i>fiz escribir</i>)	AHN, OO. MM. Orden de Santiago, Uclés, 57, 1	OSCE pág. 31	4A
Llerena	1331	Johán Sánchez, escribano público de Llerena (<i>fiz escribir</i>)	AM Úbeda, Caja 5, nº 3	UBE II 42	4A
Magacela	1350	Diosdado Martínez, escribano público de Magacela por Per Álvarez de la Mocha (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Guadalupe, 392, 9	SP 132	4A
Medellín	1372	Alfon Sánchez, escribano público de Medellín (<i>fecha en Medellín</i>)	AHN, Guadalupe	DLE 334	4A
Mérida	1403	Sellos del maestre de Santiago. Ruy Martines, escribano del Rey y notario público en todos sus reinos (<i>fis escrevir</i>) (<i>Dada en la nuestra villa de Mérida</i>)	AHN, Uclés, 69, 12	OSAN 18	4A
Campanario	1436	Sello del maestre de Alcántara (<i>Dada en el nuestro lugar de Campanario</i>)	Archivo del Conde de Canilleros, leg. 1, nº 3	CDA 910	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Llerena	1440	Rúbrica del maestre de Calatrava (<i>De Llerena</i>)	Archivo Histórico Municipal de Sevilla, sección 16, Diversos, nº 328	CDA 927	4A
Llerena	1481	Juan Collado, caballero de Santiago y secretario del maestre (<i>fize escribir</i>) (<i>Dada en la nuestra villa de Lherena</i>)	AGS, Consejo Real, leg. 638, nº 3	MOS 112	4A

TABLA: Documentos de la provincia de Cáceres

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Plasencia	1218	Desconocido	AHN Calatrava, P-80	DLE 327	4A
Plasencia	1218	Desconocido (<i>fecha la carta en Plasencia</i>)	AHN Calatrava, P-77	DLE 328	4A
Montánchez	1259	Sello de Pelay Pérez, maestre de Santiago (<i>en el Cabildo de Montañes</i>)	AHN, Sellos, caj. 63, nº 5	SSS 17	4A
Trujillo	1289	Domingo Martínez (<i>fiz</i>), teniente las veces por por Jimeno Pérez, escribano público del rey en Trujillo (<i>robrámoslo, domingo, salida de missa, por la colación de Santa María, afuera de Trujillo</i>)	AHN Clero, Guadalupe, 391, 4 Menéndez Pidal (1966), nº 330	SP 124	4A
Cáceres	1289	Benito Fernández, notario público del rey en Cáceres (<i>fiz escribir</i>)	AM Cáceres	CAC 12	4A
Cáceres	1315	Sebastián Pêres, escribano público del concejo de Cáceres (<i>fis escribir</i>), Abril Sebastianes, notario jurado del arzobispo de Santiago (<i>fis scrivir</i>) (<i>Fecha en Cáceres</i>)	AC Coria, leg. 15, nº 2	CCO 74	4A
Santibáñez de Mazcoras	1315	Sello del maestre de Alcántara (<i>Dada en Santyvannez de Mascoras</i>)	AHN, Sección Nobleza (Toledo), Osuna, carp. 172, doc. 9	CDA 477	4A
Coria	1322	Benito Martínez, escribano por Miguel domingo, escribano público en la ciudad de Coria por Alfonso Roys, notario por el rey en Coria (<i>escrivi</i>)	AC Coria, leg. 101, nº 2	CCO 82	4A
Coria	1323	Alfonso Vicente, notario público por el rey en la ciudad de Coria (<i>mande faser e fis en ella mio signo</i>)	AC Coria, leg. 21, nº 23	CCO 87	4A
Coria	1323	Alfonso Vicente, notario público por el rey en la ciudad de Coria (<i>mande faser e fis en ella mio signo</i>)	AC Coria, leg. 21, nº 22	CCO 88	4A
Trujillo	1335	Sancho Pérez, escribano público de Trujillo (<i>fize</i>) (<i>Fecha en Trujillo</i>)	AHN Clero, Guadalupe, 391, 8 Menéndez Pidal (1966), nº 332	SP 126	4A
Aguilar (Cáceres)	1344	Joán López, escribano público de Aguilar (<i>fiz escribir</i>)	AHN, Clero, Guadalupe, 391, 14	SP 129	4A
Trujillo	1347	Garcí Mateos, escribano público en Trujillo (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Trujillo</i>)	AHN Clero, Guadalupe, 391, 21	SP 137	4A
Trujillo	1351	Diego Martínez, escribano público en Trujillo (<i>fiz lo escribir</i>)	AHN, Guadalupe, 393, 1	DLE 333	4A
Trujillo	1351	García Mateos, escribano público en Trujillo (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Trujiello</i>)	AHN, Clero, Cáceres, 393, 3	SP 279	4A
Trujillo	1353	García Mateos (<i>fiz este mio signo</i>) y Diego Martínez (<i>fiz mio signo</i>), escribanos públicos en Trujillo (<i>Fecha e dada esta sentencia en Trujiello</i>)	AHN, Clero, Cáceres, 393, 8	SP 280	4A
Guadalupe	1357	Andrés Fernández, escribano público de la puebla de Santa María de Guadalupe (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha puebla</i> [Santa María de Guadalupe])	AHN clero, 393, 11	GUA 49	4A
Guadalupe	1362	Joán Ximénez, escribano público en la Puebla de Santa María de Guadalupe (<i>fiz escribir</i>) Todos los testigos son de la Puebla	AHN, Clero, Cáceres, 394, 1	SP 281	4A
Trujillo	1363	García Mateos, escribano público en Trujillo (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Trujiello</i>)	AHN, Clero, Cáceres, 394, 16	SP 311	4A
Plasencia	1368	Miguel Núñez, escribano público de la ciudad de Plasencia (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la cibdat de Plasencia</i>)	AHN, OO. MM., Santiago, Leg. 7178, nº 53	SSS 72	4A
Coria	1370	Sellos del deán y el cabildo de Coria (<i>Fechas en nuestro cabillo</i> [Iglesia catedral de Coria])	AC Coria, leg. 15, nº 15	CCO 115	4A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Garganta la Olla	1370	Toribio Ferrández, escribano público en Garganta la Olla (<i>so testigo</i>), Iohan Gómez, notario público del rey por todos sus reinos (<i>so testigo</i>), Domingo Rodríguez, escribano y notario público del rey (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Fecha en Garganta la Olla</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 40-43	DCM 8	4A
Garganta la Olla	1370	Toribio Ferrández, escribano público en Garganta la Olla (<i>so testigo</i>), Iohan Gómez, notario público del rey por todos sus reinos (<i>so testigo</i>), Domingo Rodríguez, escribano y notario público del rey (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Fecha en Garganta la Olla</i>)	ADM Sección Medinaceli, leg. nº 9-34	DCM 9	4A
Hervás	1377	Gregorio Sánchez, escribano público en la villa de Béjar (<i>escriví</i>) (<i>Fecha esta carta en el dicho lugar de Hervás</i>)	AHN, Clero, Salamanca, 1875 bis, 18	SP 555	4A
Guadalupe	1378	Andrés Ferrández, escribano público en la Puebla de Santa María de Guadalupe (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha Puebla</i> [Sta. María de Guadalupe])	AHN, Clero, Cáceres, 393, 11	SP 278	4A
Guadalupe	1389	Pedro García, escribano público de Guadalupe (<i>fize escribir</i>) (<i>en el refitor del monesterio de Santa María de Guadalupe</i>)	AHN Clero, 398, 4	GUA 165	4A
Trujillo	1412	Alvar Sánchez, escribano público en Trujillo (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Trujillo</i>)	AHN, Clero, Cáceres, 401, 2	SP 386	4A
Guadalupe	1415	Diego Gonçález, escribano público en la Puebla de Santa María de Guadalupe y en Trujillo (<i>escreví</i>) (<i>en el monesterio de Santa María de Guadalupe</i>)	AHN, Clero, Cáceres, 401, 7	SP 385	4A
Alcántara	1425	Iohán Ferrández, escribano público de Alcántara (<i>escreví</i>) (<i>En Alcántara</i>)	Archivo del Conde de Canilleros, leg. 1, doc. 3a	CDA 832	4A
Alcántara	1434	Juan Ferrández de Lerma, escribano público de la villa de Alcántara (<i>fiz escribir</i>) (<i>En la villa de Alcántara</i>)	Archivo Histórico Provincial de Cáceres, Fondos del Archivo Municipal de Coria, Sec. 1, leg. 1, doc. 1	CDA 896	4A

TABLA: Documentos de la provincia de La Coruña

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Trasancos	1257	Pedro Rodríguez, notario público del rey en Trasancos (<i>escriuy</i>)	AC Mondoñedo, A8 (Monasterio de Pedroso), olim. N 52, sign. M.i.n 16, CDP nº 12	PED 12	1A
Cedeira	1261	Pedro Domínguez, notario jurado de Cedeira (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, 1530, 8	OSEI 884	1A
Cedeira	1261	Pedro Domínguez, notario jurado de Cedeira (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, 1530, 9	OSEI 885	1A
Nendos	1262	Johã Perez, notario público del rey en la tierra de Nendos (<i>escrivi</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Bernardos. Santa María. Carpeta 543, nº 3	GAL 1	1A
Nendos	1262	Martim Payz de Betanzos, notario público del rey en la tierra de Nendos (<i>scrivi</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Bernardos. Santa María. Carpeta 543, nº 4	GAL 2	1A
Betanzos	1265	Pááy d'Arriba, notario del rey en Betanzos (<i>escrevi</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Bernardos. Santa María. Carpeta 546, nº 6	GAL 3	1A
Trasancos	1269	Johã Rodriguez, notario público del rey en Trasancos y Besoucos (<i>fix</i>)	Archivo Regional de Galicia. Monfero (La Coruña), nº 120	GAL 4	1A
Cedeira	1274	Esteban Pérez, notario público del rey en Cedeira (<i>fiz</i>)	AHN Clero, 1534, 3	OSEI 1055	1A
Monasterio de San Miguel de Oleiros	1274	[Nombre ilegible], notario de Temes (<i>escrivió</i>), por mandado de Roy Pérez, notario de Puebla de Chantada (<i>Feita in o cabydo de sa Migeel d-Oleiros</i>)	AC Orense, Monástica, nº 1137	OSEI 1058	1A
Monasterio de San Miguel de Oleiros	1274	Iohan Narteiro, notario de Temes (<i>escrivi</i>), por mandado de Roy Pérez, notario de Puebla de Chantada (<i>Feita in na eigrega de sa Migeel d-Oleiros</i>)	AC Orense, Monástica, nº 1137	OSEI 1058	1A
Cedeira	1280	Pedro Eanes (<i>escrivi</i>), por mandado de Esteban Pérez, notario público del rey en Cedeira (<i>pono y meu sinal</i>); F. Ramiriz (<i>escrivi</i>), por mandado de Pedro Eanes y los alcaldes de Cedeira	AC Orense, Monástica, nº 1319	OSEI 1147	1A
Sobrado	1281	Johã Perez, notario de tierra de Sobrado (<i>escrivi</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Bernardos. Santa María. Carpeta 543, nº 21	GAL 5	1A
Sobrado	1282	Martín Pérez, notario del rey en la Coruña (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta no moesteiro de Sobrado</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Santa María, nº 343	GAL 6	1A
Pontedeume	1282	Vidal Martins, notario público del rey en Pontedeume (<i>scrivi</i>)	Archivo Regional de Galicia. Monfero (La Coruña), nº 139	GAL 7	1A
Temes	1283	Johã de Castro, notario jurado de la tierra de Temes (<i>escrivi</i>)	AHN Santiago de Compostela (La Coruña). Benedictinos, San Payo. Carpeta 522, nº 7	GAL 27	1A
Nantón	1284	Salvador Martín, notario jurado de Duura y Montaos (<i>scriuy</i>) (<i>estando enna villa de Nanton, en feegresia de san Viçenço de Neueyro</i>)	AHUS, F. univ., Seri Hª, perg., nº 9	FDSC 11	1A
Manselle	1287	Pedro Núñez, clérigo (<i>escrivi</i>), por mandado de Fernán Anes, notario jurado de Pontevedra (<i>Isto fuj i Massaell</i>)	AHN Poyo, Benedictinos, San Juan, Carpeta 1860, nº 4	GAL 103	1A
Santiago de Compostela	1298	Bernaldo Eanes, notario del concejo de Santiago (<i>fiz escrivir</i>)	AHN Clero, Pinario, 514, 6	SMP 142	1A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Sobrado	1300	Johan Paris (<i>escrevi</i>), por mandado de Pedro Martins, notario del rey en Sobrado (<i>fize escribir</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Bernardos. Santa María, Carpeta 544, nº 17	GAL 8	1A
Santiago de Compostela	1326	Johan Fernandes (<i>scriui</i>), por mandado de Affonso Eanes, notario de Santiago (<i>meu nome et sinal ponno</i>)	AHUS, F. univ., Serie Hª, perg., nº 60	FDSC 63	1A
Sobrado	1329	Pedro Martinz, notario público del rey en Sobrado (<i>escrivi</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Bernardos. Santa María, Carpeta 547, nº 4	GAL 9	1A
Santiago de Compostela	1333	Johan Eanes (<i>scrivi</i>), por mandado de Gómez Aras, notario público del concejo de Santiago de Compostela (<i>fiz scrivir</i>)	AHUS, Archivo del Hospital de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela. Apeos y heredades. Maço 58, nº 13	GAL 10	1A
Fradeaga	1334	Johan Fernandes (<i>scrivi</i>), por mandado de Alfonso Mouro, notario de Santiago de Compostela (<i>estando enna villa que chamã de Fradeaga</i>)	AHUS, Archivo del Hospital de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela. Apeos y heredades. Maço 58, nº 21	GAL 12	1A
Santiago de Compostela	1351	Rodrigo Alfonso (<i>scrivi</i>), por mandado de Pedro Alfonso, notario público de la ciudad de Santiago de Compostela	AHUS, Archivo del Hospital de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela. Apeos y heredades. Maço 58, nº 25	GAL 13	1A
Santiago de Compostela	1356	Afonso Mouro, notario de Santiago de Compostela (<i>fiz escriuir</i>) (<i>Esto foy enna çidade de Santiago</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 105	ACMO 105A	1A
Cedeira	1365	Alfonso Eanes, notario del rey en Cedeira (<i>escrivi</i>) (<i>scrito en Cedeira</i>)	AC Mondoñedo, A8 (Monasterio de Pedroso), CDP nº 23	PED 22	1A
Santiago de Compostela	1367	García Suárez de Encrovas, notario público de Santiago de Compostela (<i>confirmo e meu nome e signal aquí</i> [ponno])	AHD San Martín, 56, 234	SMP 163	1A
San Martín de Jubia	1368	Juan Fernández, notario del rey en los cotos de San Martín de Jubia (<i>escrivi</i>)	AC Mondoñedo, A8 (Monasterio de Pedroso), CDP nº 25	PED 24	1A
Santiago de Compostela	1385	Pero Alfonso, notario público de la ciudad de Santiago (<i>fize escrivir</i>)	AHN Clero, Pinario, 515, 12	SMP 168	1A
Monfero	1399	Alfonso Eanes, notario público del rey en los cotos de Monfero (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta eno lugar do Freyxo que he couto de Mõfero</i>)	AHN Monfero (La Coruña). Bernardos. Santa María. Carpeta 508, nº 4	GAL 16	1A
Cabanas	1434	Ruy Fernãdes de Barracido, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escripu</i>) (<i>feyta en Cabanas, couto de San Juan de Caaueyro</i>)	Archivo Regional de Galicia, Monasterio de San Juan de Caabeiro (La Coruña), nº 44	GAL 17	1A
Monasterio de San Salvador de Pedroso	1436	Fernán Ramos, notario y escribano público del rey en su corte y en todos sus reinos (<i>puge meu nome et synal</i>) (<i>Feita enno dito moesteyro</i> [San Salvador de Pedroso])	AC Mondoñedo, A8 (Monasterio de Pedroso), CDP nº 31	PED 33	1A
Pontedeume	1460	Diego Gómes, notario público por Fernán Pérez de Andrade en todas sus villas y señoríos (<i>escrivi</i>) (<i>Dada enna villa da Pontedeume</i>)	AC Mondoñedo, A8 (Monasterio de Pedroso), CDP nº 34	PED 36	1A
Santiago de Compostela	1467	Gundisaluus Johannis Manso, notarius apostolicus (<i>rúbrica</i>) (<i>Dada enna çibdad de Santiago</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 191	ACMO 191	1A
Loureiro	1498	Gonzalvo García de Rozamonde, notario público por autoridad apostólica (<i>escrivi</i>) (<i>Eno lugar de Loureyro que he eno couto e jurdiçión de Santo Estevo de Riba de Syl</i>)	AHN Clero, 1563, 6	RSIL 268	1A

TABLA: Documentos de la provincia de Lugo

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Portomarín	1255	Johã de Santiago, notario de Portomarín (<i>notuit</i>)	AHN Ferreira de Pallares (Lugo). Benedictinos. Santa María. Carpeta 1087, nº 8	GAL 19	1A
Lugo	1256	Fernandus Pelai, canonicus et notarius lucensis (<i>scripsit</i>)	AHN Clero, 1527, 7	OSEI 758	1A
Monforte de Lemos	1257	Petrus Iohanis, notario público de Monforte de Lemos (<i>notauit</i>)	AHN Ferreira de Pallares (Lugo). Benedictinos. Santa María. Carpeta 1087, nº 16	GAL 20	1A
San Esteban de Ribas de Sil	1269	Tomé Annes, notario del coto de San Esteban de Ribas de Sil (<i>escrivi</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense, Pergaminos de San Esteban, nº 5	RSIL 51	1A
Portomarín	1274	Miguel Fernández, notario de Portomarín (<i>notuit</i>)	AHN Ferreira de Pallares (Lugo). Benedictinos. Santa María. Carpeta 1092, nº 13	GAL 24	1A
Villamaior-Mondoñedo	1280	Fernán Domínguez, notario público de Villamayor (<i>escriui</i>) (<i>Feyta en Villamaior</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 47	ACMO 47	1A
Quiroga	1281	Pedro Móogo, notario de Quiroga (<i>fiz</i>)	AHN Sobrado (La Coruña). Bernardos. Nuestra Señora. Carpeta 543, nº 20	GAL 26	1A
Nogueira	1283	Iohan Domínguez, notario jurado en tierra de Aguiar (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta en Nogeiroa</i>)	AC Orense, Monacales, nº 1376	SPRO 35	1A
Monterroso	1286	Fernán Domínguez (<i>escrivi</i>), teniente las veces de Joã Domínguez, notario público del rey en Monterroso (<i>mandé escribir</i>)	AHN Chantada (Lugo). Benedictinos. San Salvador. Carpeta 1067, nº 8	GAL 28	1A
Villamaior-Mondoñedo	1297	Vivian Martínez, clérigo y notario público de la iglesia de Mondoñedo (<i>fiz escriuir</i>) (<i>Feyto in Villamayor</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 62	ACMO 62	1A
Riotorto	1305	Afonso Yanes, notario público del obispo de Mondoñedo en Villamaior (<i>feitas por min, meu sinal pono</i>) (<i>Feyta no couito de Riotorto</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 66	ACMO 66	1A
Monterroso	1305	Johan Domínguez, notario jurado del rey en Monterroso (<i>fiz escriuir</i>)	AHN Clero, 1539, 14	OSEI 1327	1A
Lugo	1306	Sello del obispo de Lugo (<i>Dada en Lugo</i>)	AHN Lugo, Catedral, Carpeta 1332 A, nº 14	GAL 31	1A
Lugo	1307	Sello del cabildo y del obispo de Lugo (<i>Feyto foy esto en Lugo</i>)	AHN Lugo, Catedral, Carpeta 1332 A, nº 17	GAL 32	1A
Lugo	1308	Francisco López, notario público de Lugo (<i>escrivi</i>) Sello del cabildo y del obispo de Lugo (<i>Feyto foy esto en Lugo</i>)	AHN Lugo, Catedral, Carpeta 1332 A, nº 24	GAL 33	1A
Lourenzà	1310	Ares Pérez, notario público en Lorenzana (<i>fize escribir</i>)	AHN Lorenzana (Lugo). Benedictinos. San Salvador. Carpeta 1109, nº 8	GAL 34	1A
Lourenzà	1310	Ares Pérez, notario público en Lorenzana (<i>escrivi</i>)	AHN Lorenzana (Lugo). Benedictinos. San Salvador. Carpeta 1109, nº 9	GAL 35	1A
Monforte de Lemos	1316	Vicente Peres, monje (<i>escrivi</i>), por mandado del abad de Monforte	AHN Monforte (Lugo). Benedictinos. San Vicente del Pino. Carpeta 1197, nº 7	GAL 36	1A
San Esteban de Ribas de Sil y Eiradeilla	1319	Tomé Anes, notario del coto de San Esteban de Ribas de Sil (<i>escrivi</i>) (<i>feyto en Eyradella, feyto e outorgado no cabidoo do dito moesteiro</i> [San Esteban de Ribas de Sil])	AC Orense, Monacales, nº 1997	RSIL 67	1A
Ribadeo	1319	Johán Alfonso, notario del rey en Ribadeo (<i>escrevi</i>) Sello del concejo de Ribadeo	Archivo Ayuntamiento de Avilés, nº 63	AVI 77	1A
Villamaior-Mondoñedo	1321	Domingo Fernádes, notario público de Villamayor (<i>fiz escriuir</i>) (<i>Feyto in Villamayor</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 84	ACMO 84	1A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Monforte de Lemos	1323	Martín Doze, notario jurado del concejo de Monforte de Lemos (<i>fis escrivyr</i>)	AC Mondoñedo, A8 (Monasterio de Pedroso), CDP nº 21	PED 20	1A
Chantada	1335	Pedro Fernández, notario en lugar de Alfonso Fernández, notario público del rey en Chantada (<i>escrivi</i>)	AHN Chantada (Lugo). Benedictinos. San Salvador, Carpeta 1069, nº 14	GAL 37	1A
O Pereiro (tierra de Aguiar)	1342	Alfonso Eanes, notario público en tierra de Aguiar (<i>en presença de min</i>) (<i>Dada em o Pereyro de terra dAguiar</i>)	AC Orense, Monacales, nº 2424	SPRO 74	1A
Villamaior-Mondoñedo	1350	Johan Affonso, racionero y notario público de la iglesia de Mondoñedo (<i>fis escripuir</i>) (<i>Esto fuy in Villamayor</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 97	ACMO 97A	1A
Villamaior-Mondoñedo	1351	Lopo Eanes, racionero y notario público del obispo de Mondoñedo en Villamayor (<i>fis escriuir</i>) (<i>Feyto en Villamayor</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 98	ACMO 98	1A
San Esteban de Chouzán	1385	Johan Peres, clérigo de Anca (<i>escrivi</i>), por mandado de Pedro Fernandes, notario de la puebla de Chantada (<i>Feita no dito moesteyro</i> [San Estebán de Chouzán])	AHN Santiago (La Coruña). Benedictinos, San Payo. Carpeta 523, nº 3	GAL 15	1A
San Esteban de Ribas de Sil	1388	Gonzalvo Eanes, notario público en el coto de San Esteban de Ribas de Sil (<i>escrivi</i>) (<i>Feita no dito mosteiro</i> [San Esteban de Ribas de Sil])	AHN Clero, 1562, 10	RSIL 98	1A
Villamaior-Mondoñedo	1389	Gonzalvo Pères de Reys, notario público del obispo de Mondoñedo en Villamayor (<i>fis escriuir</i>) (<i>Feyta en Villamayor</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 122	ACMO 122	1A
Lointra (San Esteban de Ribas de Sil)	1391	Roy González, notario jurado en el coto de San Esteban de Riba de Sil (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta en Lointra, que he en o couto de santo Esteuo de Riba de Syl</i>)	AC Orense, Monástica, Pombeiro, nº 3106	POMB 53	1A
Pombeiro	1395	Rou González, notario público y jurado en el coto de Pombeiro (<i>escrivi</i>) (<i>Feita en no dito moesteyro</i> [Pombeiro])	Archivo Histórico Provincial de Orense, Pergaminos, Pombeiro, nº 9	POMB 57	1A
Labrada	1402	Gómes Pères, notario público del obispo de Mondoñedo (<i>escriui</i>) (<i>Escrita en Laurada</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 126	ACMO 126	1A
Lugo	1402	Afonso Fernandes, notario público de la ciudad de Lugo (<i>fis scripvir</i>) (<i>feyta en a nossa çidade de Lugo</i>)	AHN, 1332 G/18	LUG 900	1A
Monforte de Lemos	1404	Afonso Gonzálves, prior y escribano del monasterio de Monforte (<i>fis escriptuyr</i>) (<i>feyta enno dito mosteiro</i> [Monforte])	AHN Monforte (Lugo). Benedictinos. San Vicente del Pino, Carpeta 1198, nº 7	GAL 38	1A
Lugo	1405	Afonso Touron, notario público de Lugo (<i>fis scrivir</i>) (<i>Feyto en Lugo</i>)	AHN, 1332 G/21	LUG 906	1A
Lugo	1414	Pedro Fernandes de Silvarey, notario público de la ciudad de Lugo (<i>scripvi</i>) (<i>Feyta en a dita çidade de Lugo dentro en o coro da dita iglesia</i>)	AHN, Clero, 1335, 13	LUG 916	1A
Lugo	1414	Ares Peres, notario público de la ciudad de Lugo (<i>fis escrivir</i>) (<i>Feyto et outorgado foy este testamento en a çidade de Lugo</i>)	AHN, 1332 G/26	LUG 917	1A
Lugo	1419	Ruy Fernandes de Maçoe, clérigo y notario del obispado de Lugo (<i>escrivi</i>) (<i>Dada en a çidade de Lugo</i>)	AHN, 1332 H/5	LUG 969	1A
Villamaior-Mondoñedo	1421	Johan Ramos, clérigo y notario público de la iglesia de Mondoñedo (<i>fige escriuir</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 143	ACMO 143	1A
Lugo	1423	Ruy Fernandes de Maçoe, notario público de la ciudad de Lugo (<i>scripvi</i>) (<i>Estando en a çidade de Lugo</i>)	AHN, 1332 H/14	LUG 995	1A
Villamaior-Mondoñedo	1427	Affonsianes do Cotal, clérigo de la iglesia de Mondoñedo y notario público de la ciudad de Villamayor (<i>fis escriuir</i>) (<i>feyto et outorgado enno dito cabidoo</i> [catedral de Mondoñedo])	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 145	ACMO 145	1A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
San Martiño dos Condes	1428	Fernan da Riba, notario público en la merinid de Narla y en el coto de San Junio de Agoas y Ferreira de Negral (<i>fis escripvyr</i>) (<i>estando a igrlesia de San Martino dos Condes</i>)	AHN, 1332 H/20	LUG 1019	1A
Lugo	1433	Ares Péres, notario público de la ciudad de Lugo (<i>escriui</i>) (<i>feito enna dita çidade de Lugo</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 150	ACMO 150	1A
Villamaior-Mondoñedo	1436	Diego Alvares, canónigo de Mondoñedo y notario público por autoridad apostólica (<i>fiz escripuir</i>) (<i>enno cabildo acostumado da igrlesia catedral da cibdade de Villamayor</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 154	ACMO 154	1A
Lugo	1439	Alvaro Afonso Jacob, canónigo de Lugo y notario público por autoridad apostólica (<i>fiz scrpivir</i>) (<i>Feyta foy et outorgada en a çidade de Lugo</i>)	AHN, 1333 A/6 (bis)	LUG 1054	1A
Lugo	1440	Arias Pérez, clérigo y notario público de la ciudad de Lugo (<i>scrivi</i>) (<i>Feyto et outorgado en a dita çidade de Lugo</i>)	AHN, 1333 A/10	LUG 1059	1A
Lugo	1443	Gomes Afonso, notario público de la ciudad y el obispado de Lugo (<i>scripvi</i>) (<i>feyto et outorgado en a çidade de Lugo</i>)	AHN, 1333 A/15	LUG 1065	1A
Lugo	1453	Pedro Meendes de forinis, clérigo de Lugo y notario público por la autoridad apostólica (<i>escripvi</i>) (<i>feito et outorgado en o dito cabildo</i> [iglesia de Lugo])	AHN, Clero, 1336, 8	LUG 1094	1A
San Esteban de Ribas de Sil	1454	Juan da Cruz de Çerreda, notario público del coto de San Esteban de Riba de Sil (<i>escrivi</i>) (<i>Feita eno dito moesteiro de Santo Estevo</i>)	AC Orense, Monacales, nº 4402	RSIL 201	1A
Lugo	1456	Fernan Ares das Moreyras, notario público de la ciudad y el obispado de Lugo (<i>fis scripvir</i>) (<i>feyto et outorgado en a çidade de Lugo</i>)	AHN 1333 B/7	LUG 1111	1A
Villamaior-Mondoñedo	1460	Ruy Gonaçães, canónigo de Mondoñedo y notario público del obispo de Mondoñedo (<i>fize escripuir</i>) (<i>dentro da igrlesia cathedral de Vylamayor</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 179	ACMO 179	1A
Lugo	1469	Gonçalvo Dourado, notario por la autoridad apostolical (<i>escripvi</i>) (<i>En a çidade de Lugo</i>)	AHN 1333 C/3	LUG 1191	1A
Lugo	1472	Juan Lopes de San Martino, escribano de la cámara del rey y notario público en la ciudad y en el obispado de Lugo (<i>fis escribir</i>) (<i>feyto en a çidade de Lugo</i>)	AHN 1333 C/10	LUG 1221	1A
Lugo	1474	Pedro Fernandes de Agrelo, notario público en la ciudad y en el obispado de Lugo (<i>fis escribir</i>) (<i>feyta et outorgada en a çidade de Lugo</i>)	AHN 1333 C/12	LUG 1231	1A
Lugo	1477	Afonso Fernandes de Agrelo, notario público en la ciudad y en el obispado de Lugo (<i>escrivi</i>) (<i>feyta et outorgada en a çidade de Lugo</i>)	AHN 1333 C/17 (bis 1)	LUG 1241	1A
Gomelle	1478	Ruy Díaz de Freixo, clérigo de la diócesis de Lugo y notario público por la autoridad apostolical (<i>scripvi</i>) (<i>Estando ante las portas de la igrlesia de Santiago de Gomeelle</i>)	AHN, Clero, 1337, 1	LUG 1281	1A
Lugo	1486	Afonso Fernandes de Agrelo, escribano del rey y notario público en la ciudad y en el obispado de Lugo (<i>escripvi</i>) (<i>En a çidade de Lugo</i>)	AHN Clero, 1337, 10	LUG 1363	1A
Lugo	1487	Vasco Rodrigues de Parga, canónigo de la iglesia de Lugo y notario apostólico (<i>escrevey</i>) (<i>feyta et outorgada en a çidade de Lugo</i>)	AHN 1333 D/15 (bis)	LUG 1369	1A
Villamaior-Mondoñedo	1489	Iohan Fernádes Thomás, escribano y notario público del obispo de Mondoñedo (<i>escrebi</i>) (<i>fue et paso asy en la çidad de Villamayor de Mondonnedo</i>)	AC Mondoñedo, Armario 8, nº 207	ACMO 207A	1A
Lugo	1495	Afonso Fernandes de San Jullaao, racionero de la iglesia de Lugo y notario público por autoridad del obispo (<i>fis escripvir</i>) (<i>feyta et outorgada en a çidade de Lugo</i>)	AHN Clero, 1337, 15	LUG 1390	1A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Lugo	1498	Garçia das Camoyras, canónigo en la iglesia de Lugo y notario público por autoridad apostólica (<i>escripvy</i>) (<i>feyta et outorgada en a çibdade de Lugo</i>)	AHN Clero, 1338, 4	LUG 1404	1A

TABLA: Documentos de la provincia de Orense

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Oseira	1258	Ihan Viviaz, monje de Oseira y notario (<i>escrivió</i>) (<i>Feyto in Oseira</i>)	AC Orense, Monástica, nº 809	OSEI 818	1A
Pombeiro	1262	Martín Pérez, prior de Pombeiro (<i>notuit</i>)	AC Orense, Monástica, Pombeiro, nº 895	POMB 23	1A
Orzellón	1269	Iohan Ferrández, notario público del rey en Orzellón (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, 1532, 1	OSEI 965	1A
Orzellón	1273	Iohan Ares, notario público del rey en Orzellón (<i>escrivi</i>)	AC Orense, Monástica, nº 1087	OSEI 1028	1A
Orense	1275	P. Iohanis, notario jurado de la ciudad de Orense (<i>escripu</i>)	AC Orense, Escrituras XII, nº 85	CAO 446	1A
Allariz	1276	Johan Eanes, notario jurado en Allariz y en toda la tierra de Limia (<i>escrevi</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense. Santa Clara de Allariz, nº 6	GAL 54	1A
Orense	1278	Pedro Eanes, notario jurado de la ciudad de Orense (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, 1535, 16	OSEI 1128	1A
Sobradelo	1285	Pay Pérez, juez y notario de Junqueira de Limia (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta en Sobradelo</i>)	AC Orense, Monacales, nº 1405	RSIL 57	1A
Orzellón	1287	Lourenzo Pérez (<i>escrivió</i>), por mandado de Pedro Martín, notario del rey en Orzellón	AC Orense, Monástica, nº 1451	OSEI 1195	1A
Ribadavia	1287	Johan Carca, notario público del rey en Ribadavia (<i>fiz fazer</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense. Encomienda de Beade, nº 1	GAL 57	1A
Monasterio de Rocas	1290	Thomé López, notario jurado del monasterio de San Pedro de Rocas (<i>escrivi</i>)	AC Orense, Monacales, nº 1533	SPRO 40	1A
Monterrei	1290	Miguel Eanes, notario público del rey en Monterrei (<i>escrivi</i>)	AHN Montederramo (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1487, 14	GAL 58	1A
Monterrei	1292	Martín Andre, escriba jurado en lugar de Miguel Eanes, notario público del rey en Monterrei (<i>fiz escrivir</i>)	AHN Montederramo (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1487, 19	GAL 59	1A
Monasterio de Rocas	1295	Francisco Pérez, notario del monasterio de San Pedro de Rocas (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta no mosteiro [San Pedro de Rocas]</i>)	AC Orense, Monacales, nº 1618	SPRO 44	1A
Oseira	1299	Salvador Páez (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta en Osseyra</i>)	AC Orense, Monástica, nº 1706	OSEI 1285	1A
Allariz	1302	Esteuão Martinz, notario público del rey en Allariz y en tierra de Limia (<i>escrivi</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense. Santa Clara de Allariz, nº 29	GAL 61	1A
Ribadavia	1308	Johan Martínez, notario público del rey en Ribadavia (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, 1540, 3	OSEI 1343	1A
Montederramo	1313	Frey Johã López (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta en Monte de Ramo</i>)	AHN Montederramo (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1490, 16	GAL 64	1A
Oseira	1314	Desconocido (<i>Feyta a carta en [O]sseyra</i>). El abad de Oseira afora a Pedro Miguéis el lugar de Lama	AHN Oseira (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1541, nº 8	GAL 65	1A
Monasterio de Rocas	1315	Thomé López, notario jurado del monasterio de San Pedro de Rocas (<i>escrivi</i>)	AC Orense, Monacales, nº 1951	SPRO 59	1A
Pombeiro	1321	Martín Ferrándes (<i>fize</i>), teniente las veces en los cotos de Pombeiro y Atán por Juan Pérez, notario del rey en tierra de Lemos	AC Orense, Monástica, nº 2022	POMB 36	1A
Oseira	1322	Desconocido (<i>Feyta em Osseyra</i>). El abad de Oseira afora a Fernão Oanes el casal de Castro	AHN Oseira (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1542, nº 12	GAL 67	1A
Orense	1333	Lorenzo Domínguez, notario público de la ciudad de Orense (<i>fize escrivir</i>) (<i>Feita en Ourense</i>)	AC Orense, Monacales, nº 2267	SPRO 68	1A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Orense	1334	Johán Yanes, notario (<i>fize escribir</i>) (<i>Dada en Ourense</i>)	AC Orense, Monástica, nº 2295	POMB 43	1A
Oseira	1339	Lopo Rodríguez (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta em Osseyra</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense, Oseira. Monasterio de Santa María, nº 40	GAL 70	1A
Orense	1347	Johán González, notario público de la ciudad de Orense (<i>fiz escribir</i>) (<i>Feita en Ourense</i>)	AC Orense, Monacales, nº 2511	SPRO 81	1A
Monasterio de Rocas	1347	Gómez Fernández, notario del monasterio de San Pedro de Rocas (<i>fize escribir</i>) (<i>Feita no dito moesteiro</i> [San Pedro de Rocas])	AC Orense, Monacales, nº 2532	SPRO 85	1A
Camba	1348	Marín Vies, notario en tierra de Camba (<i>escrivi</i>)	AHN Oseira (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1547, nº 4	GAL 71	1A
Orense	1352	Sello de Francisco Pérez, alcalde del rey en Galicia (<i>Dada en Ourense</i>)	AHN Clero, Lugo, Pombeiro, 1238, 4	POMB 45	1A
Monasterio de Rocas	1356	Esteban Martínez, monje y notario del monasterio de San Pedro de Rocas (<i>escrivi</i>) (<i>Esto foy no dito moesteiro</i> [San Pedro de Rocas])	AC Orense, Monacales, nº 2673	SPRO 98	1A
Oseira	1360	Frey Johan, monje de Oseira (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta en Oseyra</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense, Oseira. Monasterio de Santa María, nº 50	GAL 73	1A
Pousada	1362	Gonzalvo Eanes, notario público en el coto de San Esteban de Ribas de Sil (<i>escrivi</i>) (<i>Feita eno dito lugar de Pousada</i>)	AC Orense, Monacales, nº 2790	RSIL 82	1A
Ramirás	1367	Diego Martín, notario en Ramirás (<i>fize escribir</i>)	AHN Santiago (La Coruña). Benedictinos, San Payo. Carpeta 522, nº 21	GAL 74	1A
Oseira	1372	Desconocido (<i>Feyta em Oseyra</i>). El abad de Oseira afora a Fernão Eanes la leira de Vao	Archivo Histórico Provincial de Orense, Oseira. Monasterio de Santa María, nº 51	GAL 75	1A
Orense	1383	Sello de García Rodrigues, arcediano de Castilla en la iglesia de Orense (<i>Dada en Ourens</i>)	AHN Clero, San Martín de Castañeda, Leg. 2339, perg. 1	SMC 207	1A
Oseira	1396	Desconocido (<i>Feyta em Oseyra</i>). El abad de Oseira afora a Gonzalo Fernández el casal de Lama	Archivo Histórico Provincial de Orense, Oseira. Monasterio de Santa María, nº 49	GAL 76	1A
Oseira	1424	Gómez, escribano (<i>escripuj</i>) (<i>Feyta enno moesteyro d' Oseyra</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense, Oseira. Monasterio de Santa María, nº 99	GAL 77	1A
Castelo de San Paio	1425	Fernan da Riba, notario público en la merinidad de Naria y en el coto de San Junio de Agoas y Ferreira de Negral (<i>fis escripvir</i>) (<i>estando a o Castelo de San Payo, que he en a fiigregia de Santa Maria de Giaao da diocesis et obispado de Lugo</i>)	AHN, 1332 H/15	LUG 999	1A
Orense	1431	Iohan Paas, notario público de la ciudad de Orense (<i>meu nome e signal fis</i>) (<i>ena çidade d'Ourense, dentro ena eglesia cathedral de señor San Martyno</i>)	AC Orense, Monacales, nº 3939	RSIL 153	1A
Carracedo	1499	Afonso de Toves, escribano y notario público en todo el obispado de Orense y escribano público de tierra de Peroja (<i>escripuj</i>) (<i>En la ygleia de Santiago de Carrazedo</i>)	Archivo Histórico Provincial de Orense, Oseira. Monasterio de Santa María, nº 191	GAL 89	1A
Ribadavia	1500	Frey Ares Rodrigues, monje del monasterio de San Claudio de Ribadavia y notario público (<i>myña firma fige</i>) (<i>Feyta e otorgada enno mosteyro de San Cloyo</i>)	Archivo regional de Galicia, Ribadavia (Orense). Monasterio de S. Claudio, nº 255	GAL 90	1A

TABLA: Documentos de la provincia de Pontevedra

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
A Guarda	1267	Martín Domínguez, notario de A Guarda (<i>escriví</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1803, nº 2	GAL 91	1A
A Guarda	1269	Joã Eanes, notario de A Guarda (<i>escriví</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1803, nº 6	GAL 93	1A
A Guarda	1271	Joã Eanes, notario de A Guarda (<i>escriví</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1803, nº 8	GAL 94	1A
Deza	1280	Salvador Páez (<i>escriví</i>), por mandado de Miguel Vimance, notario jurado en Deza	AHN Oseira, Bernardos, Santa María, Carpeta 1536, nº 3	GAL 98	1A
Monasterio de Oya	1280	Fernán Vidal (<i>escriví</i>), por mandado de Vidal Domínguez, notario público del rey en Bayona (<i>Ffeyta no moesteyro dauandito [Oya]</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1806, nº 12	GAL 97	1A
Monasterio de Oya	1281	Fernán Vidal (<i>escriví</i>), por mandado de Vidal Domínguez, notario público del rey en Bayona (<i>Ffeyta no moesteyro de Oya</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1806, nº 13	GAL 99	1A
Ponte Caldelas	1281	Johã Domínguez, notario del rey en Caldelas (<i>escriví</i>)	AHN Montederramo (Orense), Carpeta 1486, 12	GAL 55	1A
Bayona	1283	Vidal Domínguez, notario público del concejo de Bayona (<i>escriví</i>) (<i>Ffeyta en Bayona</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1807, nº 4	GAL 101	1A
Tebra	1287	Pedro Fernández, notario de Tebra (<i>escriví</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1807, nº 16	GAL 102	1A
A Guarda	1288	Johan Gonzálvez (<i>escriví</i>), por mandado de Giral Domínguez, notario público en A Guarda	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1808, nº 9	GAL 104	1A
Tuy	1289	Pedro Gonzalviz, escribano público jurado de Tuy (<i>escriví</i>)	AHN Oya. Bernardos. Santa María, Carpeta 1808, nº 13	GAL 105	1A
Pontevedra	1298	Fernán Anes, notario jurado de Pontevedra (<i>escriví</i>)	AHN Poyo, Benedictinos, San Juan, Carpeta 1861, nº 6	GAL 113	1A
San Martiño	1301	Johã Tome, notario jurado en tierra de San Martino (<i>escriví</i>), por mandado de Johã Eanes, notario del rey en tierra de San Martino	AHN Armenteira, Bernardos, Santa María, Carpeta 1765, nº 1	GAL 119	1A
Pontevedra	1316	Aras García, notario de Pontevedra (<i>escriví</i>)	AHN Armenteira, Bernardos, Santa María, Carpeta 1766, nº 14	GAL 124	1A
Pontevedra	1317	Domingo Eanes, notario de Pontevedra (<i>escriví</i>)	AHN Poyo, benedictinos, San Juan, Carpeta 1862, nº 9	GAL 126	1A
Pontevedra	1318	Nuño Pérez, notario de Pontevedra (<i>escriví</i>)	AHN Poyo, benedictinos, San Juan, Carpeta 1862, nº 9	GAL 127	1A
Bidueiros	1325	Lopo Ares, notario jurado de Dozón (<i>escriví</i>) (<i>Feyto foy este testamento en Bidoeyros</i>)	AHN Oseira (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1542, nº 20	GAL 130	1A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Pontevedra	1339	Fernán Domingues, notario de Pontevedra en lugar de Nuno Fernandes, notario de Pontevedra (<i>escriví</i>)	AHN Clero, 1770, 17	PON 13	1A
Villanueva de Dozón	1348	Johā Martín, notario en tierra de Camba (<i>escriví</i>) (<i>Feyta enno dito moesteyro de Villa Noua de Deçõ</i>)	AHN Oseira (Orense), Bernardos, Santa María, Carpeta 1547, nº 5	GAL 72	1A
Nogueira	1403	Gonzalvo Fernández, notario público del coto de Nogueira y de Caldas de Rei (<i>saquey</i>)	AHN, Armenteira (Pontevedra), Bernardos, Sta. María, pasta 1775, nº 12	GAL 132	1A
Armenteira	1407	Ruy Gonzálves, notario público del arzobispado de Santiago y su provincia (<i>escripuyn</i>) (<i>Feyta a carta enno dito mosteyro</i>)	AHN, Armenteira (Pontevedra), Bernardos, Sta. María, pasta 1776, nº 18	GAL 133	1A
San Lorenzo de Andraes	1419	Gonzalvo Eanes de Abelleira, notario público de Caldas de Rei y tierra de Salnes (<i>escripuyn</i>) (<i>Feyta a carta enna fergesia de San Lourenço d'Andraes que he en terra de Salnes</i>)	AHN, Armenteira (Pontevedra), Bernardos, Sta. María, pasta 1776, nº 16	GAL 134	1A

TABLA: Documentos de la provincia de Madrid

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Santorcaz	1243	Sello de Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo (<i>Facta en Sancto Torcatho</i>)	Toledo, Catedral A.12.1.4a	QUES 4	13E
Alcalá de Henares	1259	Martín Catiz (<i>mande escribir</i>) (<i>Este testament fue otorgado e confirmado en Alcalá</i>) Sello de don Bartolomé de Arguedas, arcediano de Madrid, otorgante del testamento (<i>mande escrevir</i>)	AC Toledo, Z. 4. B. 5		13E
Alcalá de Henares	1271	Martinus Stephani (<i>scripsit</i>)	AMAH, Carp. 3	AMAH 3	13E
Alcalá de Henares	1275	Nuno Ivannez (<i>escribió</i>)	AMAH, Carp. 4	AMAH 4	13E
Pinto	1274	Ferrant Yuanes, escribano del maestre de Uclés (<i>escrivi</i>) (<i>Ffechas las cartas en Pinto</i>)	AHN, OO. MM. Uclés, carp. 219, nº 4	ODS 33	13E
Alcalá de Henares	1284	Pedro Dias, escribano público en Alcalá de Henares (<i>escrivi</i>)	ACS. Sección Pergaminos, doc. 6	ACS 16	13E
Madrid	1285	Garci Pascual, escribano público de Madrid (<i>fiz escrevir</i>)	AHN Clero 1356, 14	CDSD 9	13E
Madrid	1285	Johán Esteban, escribano público de Madrid (<i>escrivi</i>)	AHN Clero 1356, 18	CDSD 13	13E
Madrid	1285	Johán Esteban, escribano público de Madrid (<i>escrivi</i>)	AHN Clero 1356, 19	CDSD 14	13E
Madrid	1286	Juan Domínguez (<i>escrivi</i>), por mandado de García Pascual, escribano público de Madrid (<i>fiz escribir, fiz este signo</i>)	AHN Clero 1357, 1	CDSD 16	13E
Madrid	1291	Juan Domínguez, escribano por Gonzalo Pérez, notario público por el rey en Madrid (<i>escrivi</i>)	AHN Clero 1357, 8	CDSD 25	13E
Alcalá de Henares	1293	Sello de don Gonzalo, arzobispo de Toledo (<i>Dada en Alcalá</i>)	Toledo, Catedral A.3 a 1.22	JDT 14	13E
Madrid	1294	Domingo Royz (<i>escrivi</i>), por mandado de Gonzalo Pérez, notario público del rey en Madrid (<i>pus mio signo</i>)	AHN Clero 1357, 10	CDSD 27	13E
Alcalá de Henares	1300	Desconocido (<i>fecho en Alcalá</i>)	AMAH, Carp. 9	AMAH 11	13E
Madrid	1302	Sello de don Juan Manuel (<i>Dada en Madrit</i>)	AHN Clero, 1358, 3 Menéndez Pidal (1966), nº 289	CDSD 39	13E
Madrid	1302	Sello de don Juan Manuel (<i>Dada en Madrit</i>)	AHN Clero, 1358, 4 Menéndez Pidal (1966), nº 290	CDSD 40	13E
Rabudo, aldea de Madrid	1306	Alfon Pérez (<i>fiz escribir</i>) Sello de don Juan Manuel (<i>Dada en Rabudo</i>)	AHN Clero, 1358, 7 Menéndez Pidal (1966), nº 291	CDSD 46	13E
Madrid	1321	Gonzalo Pérez, escribano público del concejo de Madrid (<i>escrevi</i>)	AHN Clero 1358, 11	CDSD 51	13E
Batres	1321	Bartolomé Pérez Coronado (<i>fiz</i>) (<i>en Batres</i>)	AHN Clero, 1358, 12	CDSD 52	13E
Alcalá de Henares	1322	Iohan Pérez, escribano público en Alcalá	AMAH, Carp. 12	AMAH 14	13E
Alcalá de Henares	1326	¿Bernardus? (<i>Dada en Alcalá</i>)	AMAH, Carp. 13	AMAH 16	13E
Madrid	1335	Antón Royz, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Madrit</i>)	AHN Clero, 1359, 2	CDSD 65	13E
Madrid	1336	Gonzalo Gil, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Madrit</i>)	AHN Clero, 1359, 3	CDSD 66	13E
Madrid	1337	Pero Bernalt, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Madrit</i>)	AHN Clero, 1359, 10	CDSD 74	13E
Alcalá de Henares	1340	Sello de don Gil, arzobispo de Toledo (<i>Dada en alcala</i>)	AC Toledo, 3028/7, Vasallos X.8.4.19	PONER	13E
Madrid	1340	Johán Bono, escribano público de Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>fechas en Madrit</i>)	AHN Clero, 1359, 13	CDSD 78	13E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Madrid	1348	Lope Royz, escribano público en Madrid (<i>escrivi</i>) (<i>fechas en Madrid</i>)	AHN Clero, 1360, 2	CDSD 88	13E
Madrid	1352	Andrés González, escribano público en Madrid (<i>fiz aquí este mio signo</i>) (<i>Fecha en Madrid, en la iglesia de Santo Domingo</i>)	AHN Clero, 1360, 11	CDSD 95	13E
Madrid	1353	Andrés González, escribano público en Madrid (<i>fiz aquí este mio signo</i>) (<i>fechas en el dicho monesterio de Madrid</i>)	AHN Clero, 1360, 12	CDSD 96	13E
Madrid	1359	Andrés González, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Madrid, en la iglesia de la dicha Orden de Santo Domingo</i>)	AHN Clero, 1360, 21	CDSD 109	13E
Carabanchel Bajo	1363	Johán Rodríguez, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>En Caravanchel de Yuso, aldea de Madrid</i>)	AHN Clero, 1361, 8	CDSD 120	13E
Corralejos	1363	Johán Rodríguez, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Corralejos, aldea de Madrid</i>)	AHN Clero, 1361, 10	CDSD 122	13E
Madrid	1375	Johán Rodríguez, escribano público en Madrid (<i>escrivi</i>) (<i>Fechas en el dicho monesterio de Santo Domingo de Madrid</i>)	AHN Clero, 1364, 14	CDSD 139	13E
Madrid	1380	Alfonso Sánchez, escribano público en Madrid (<i>escrivi</i>) (<i>en Madrid, en las casas de don Abraham Guahaf, judío de Madrid</i>)	AHN Clero, 1362, 9	CDSD 147	13E
Madrid	1382	Francisco Ferrández, escribano público en Madrid (<i>escrivi</i>) (<i>En Madrid</i>)	AHN Clero, 1362, 10	CDSD 155	13E
Alcalá de Henares	1389	Gonzalo Vélez, notario (<i>Dada en Alcalá de Fenares</i>) Sello de don Pedro, arzobispo de Toledo	AHN Clero 398, 3	GUA 161	13E
Manzanares el Real	1389	Gonzalo Vélez, notario (<i>Dada en Mançanares</i>) Carta del arzobispo de Toledo don Pedro por la que suprime el derecho de capillo en Alcalá	AM Alcalá de Henares, Alcalá, Carp. 1	SP 930	8B
Madrid	1390	Esteban Ferrández, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Madrid</i>)	AHN Clero, 1362, 15	CDSD 167	13E
Madrid	1395	Rodrigo Alfonso, escribano público en Madrid (<i>escribir fiz</i>) (<i>Fecha en Madrid</i>)	AHN Clero, 1363, 3	CDSD 179	13E
Madrid	1397	Diego Díaz, escribano público en Madrid (<i>escrivi</i>) (<i>En el monesterio de Santo Domingo del arraval de Madrid</i>)	AHN Clero, 1363, 4	CDSD 180	13E
Madrid	1397	Rodrigo Alfonso, escribano público en Madrid (<i>escribir fiz</i>) (<i>En Madrid</i>)	AHN Clero, 1363, 5	CDSD 181 y 181 bis	13E
Madrid	1397	Rodrigo Alfonso, escribano público en Madrid (<i>escribir fiz</i>) (<i>Fecha en Madrid</i>)	AHN Clero, 1363, 7	CDSD 183	13E
Madrid	1398	Diego Díaz, escribano público en Madrid (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en la dicha Madrid</i>)	AHN Clero, 1363, 9	CDSD 185	13E
San Martín de Valdeiglesias	1414	Juan Alfonso, escribano público en Sant Martín de Valdeiglesias (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha esta carta en el dicho lugar Sant Martín</i>)	AHN, Clero, Madrid, Carp. 1396, nº 5	SP 1346	13E
Buitrago	1441	Juan González, escribano público de Buitrago (<i>fecho e otorgado en la villa de Buitrago</i>)	AHN, Osuna, Leg. 1670, lº, b	HITA pág. 291	8B
Madrid	1466	Alfonso González, escribano del concejo de Madrid (<i>firma autógrafa</i>)	AM Guadalajara, 1H6A	THE 17	13E
Alcalá de Henares	1478	Pedro de la puente, secretario de don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo (<i>por mandato de mi Señor el arzobispo</i>) (<i>Dada en nuestra villa de alcalá</i>) Sello del arzobispo de Toledo	AM Quesada, Papel cosido formando el f. 63 del Libro de privilegios del concejo de Quesada	QUES 57	13E
Madrid	1495	Juan de la Parra, secretario de los reyes (<i>lo fize escribir</i>) (<i>En la villa de Madrid</i>)	AGS, Patronato Real, 7-149	SP 1276	13E

TABLA: Documentos de la provincia de Murcia

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Murcia	1243	Sello de Pelay Pérez, maestre de Santiago (<i>Fechas en Murcia</i>)	AHN, Orden de Santiago, 260, 9	MUR 2	16E
Cartagena	1256	Dominici Vele, notario público de Cartagena (<i>scripsi</i>)	A. C. Murcia, Perg. originales, nº 7	MUR 18	16E
Murcia	1262	Jaime, escribano público en Murcia la Nueva (<i>Ffacta en Murcia</i>)	AHN, Orden de Santiago, Montalbán, caja 207, núm. 43	DLE 365	16E
Murcia	1268	Sello de Orrigo Porcell, almojarife de Murcia (<i>Fecha en Murcia</i>)	AC Murcia, Perg. originales, nº 19	MUR 37	16E
Murcia	1271	Sellos del mastre y el cabildo de Santiago, del obispo de Cartagena y del cabildo de Cartagena (<i>Fecha en Murcia</i>)	AC Murcia, Perg. originales, nº 21	MUR 45	16E
Murcia	1272	Desconocido	AM Murcia. Libro del Repartimiento, escrito en 1273, fol. 76r	DLE 366	16E
Murcia	1272	Desconocido (<i>fecha en Murcia</i>)	AM Murcia. Libro del Repartimiento, escrito en 1273, fol. 78v	DLE 367	16E
Murcia	1272	Desconocido	AM Murcia. Libro del Repartimiento, escrito en 1273, fol. 91r	DLE 368	16E
Murcia	1272	Desconocido	AM Murcia. Libro del Repartimiento, escrito en 1273, fol. 96v	DLE 369	16E
Murcia	1272	Aranau de Luza, notario público de Murcia (<i>escriví</i>)	Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, A.6.11	DCV 10	16E
Lorca	1273	Esteban Lorenzo (<i>mande fazer</i>), por mandado del maestre de Santiago (<i>Fecha en Lorca</i>)	AHN Orden de Santiago, Encomienda de Montiel, 214, 19	MUR 55	16E
Lorca	1273	Sellos del maestre de Santiago (<i>fechas en Lorca</i>)	AHN Moratalla, 219, 3	MUR 56	16E
Murcia	1274	Bernat Ermengol, notario público de Murcia (<i>escrevi</i>) (<i>Ffecha en Murcia</i>)	AC Sevilla, 18-3-26, leg. 41, núm. I	DLE 370	16E
Lorca	1275	Sellos del concejo de Lorca y del deán de Cartagena (<i>Dada en Lorca</i>)	AC Murcia, pergs. Origs. , VII	LOR 16	16E
Murcia	1286	Bernat Ermengol, notario público de Murcia (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Murcia</i>)	AC Murcia, Perg. originales, nº 40	MUR 92	16E
Murcia	1288	Lorenzo García, notario público por el rey en Murcia (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha en Murcia</i>)	AC Murcia, Perg. originales, nº 41	MUR 85	16E
Murcia	1293	Arnalt de Vallebrera, notario público de Murcia (<i>escriví</i>) (<i>Ffecha en Murcia</i>)	AHN Orden de Santiago, Aledo, Murcia, caja 50, núm. 7	DLE 371	16E
Murcia	1294	Sellos de don Juan Sánchez de Ayala, adelantado y de la aljama de Murcia (<i>Fechas en Murcia</i>)	AC Murcia, Perg. originales, nº 55	MUR CVII	16E
Lorca	1295	Guillem de Vallebrera, escribano público de Lorca (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Lorca</i>)	AC Murcia, Perg. originales, nº 60	MUR 111	16E
Murcia	1295	Per Andrés, notario público de Murcia (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Murcia</i>)	AHN OO. MM., Uclés, 82/2	CEH 2	16E
Murcia	1300	Desconocido (<i>Feccha en Murcia</i>)	AC Murcia, Perg. originales, nº 47	MUR 133	16E
Murcia	1305	Bonduco Fores, notario público de Murcia (<i>escriví</i>) (<i>Ffecha en Murcia</i>)	AHN Orden de Santiago, Aledo, Murcia, caja 50, núm. 12	DLE 372	16E
Yecla	1312	Bernart Gillem, escribano público de Yecla (<i>escriví</i>) Sello del concejo de Yecla	ACA Pergaminos, nº 2910, carpeta 178	YEC 7	16E

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Murcia	1325	Bartolome Daniort, notario público de Murcia (<i>escriui</i>) (<i>Fecha en Murcia</i>)	AC Murcia, perg. nº 66	ACM 8	16E
Murcia	1332	Bernalt Daniort, notario público de Murcia (<i>escriui</i>) (<i>Dada en las casas quel dicho sennor Obispo a en Murcia</i>)	AC Murcia, perg. nº 66	ACM 16	16E
Santa Cruz	1335	Rodrigo Yañez, escribano (<i>escrevi</i>) (<i>Fecha en Santa Cruz</i>)	AHN OO. MM., Uclés, 311, 51	MOS 4	16E
Murcia	1341	Bonduco Flores, notario público de Murcia y de la iglesia de Cartagena (<i>escriui</i>) (<i>Fecho en Murcia</i>)	AC Murcia, perg. nº 87	ACM 31	16E
Caravaca	1347	Johan de Luna, escribano público de Caravaca (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en Carauaca</i>)	AHN OO. MM., Uclés, 82, 10	MOS 8	16E
Cehegín	1348	Alfonso Rodríguez de Panes, escribano público de Cehegín (<i>fiz escrevir</i>) (<i>Fecha en Çehegin</i>)	AHN OO. MM., Uclés, 82, 11	CEH 13	16E
Murcia	1381	Diego Oller, notario público de Murcia (<i>fiz escriuir</i>) (<i>Fecha en la çibdat de Murcia</i>)	AC Murcia, perg. nº 102	ACM 68	16E
Lorca	1454	Juan Falcón, escribano del rey y secretario de Alfonso Fajardo, alcaide de Lorca (<i>escrevi</i>) (<i>fecha en la noble çivdad de Lorca</i>)	AGS, Consejo Real, leg. 638, nº 3	MOS 70	16E
Moratalla	1469	Pero de Mellinas, notario de Diego de Soto, comendador de Moratalla (<i>escreui</i>) (<i>De la villa de Moratalla</i>)	AM Murcia, Caja 22, nº 33	MORA 24	16E
Campo de Totana	1472	Juan Pardo, escribano de cámara del rey y escribano público de la ciudad de Lorca (<i>escrivi</i>) (<i>En el canpo de Totana</i>)	AC Murcia, leg. 204, nº 1, fol. 1-3	MOS 85	16E
Cieza	1487	Álvaro de Iniesta, escribano de cámara del rey y escribano público de Cuenca (<i>por otro fiz escrevir</i>) (<i>En la villa de Çieça</i>)	AHN, Mesta, Caja 63, nº 10	MOS 121	16E
Cañada de la Contienda	1494	Alonso Ferrández de Catalmer, escribano público de Cieza (<i>fiz, escrevi e saqué</i>) (<i>En la cañada de la Contienda</i>)	AM Mula, leg. 14	MOS 137	16E

TABLA: Documentos de la provincia de Pamplona

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Fitero	1212	Fray Bernard, monje de Fitero (<i>escribió</i>) carta de venta al abad de Fitero, testigos de Fitero	AHN Clero, Fitero, 1397, 19 (Menéndez Pidal 1966, nº 113)	CMR 30	10C
Tudela	1220	Petrus forcii (<i>scripsit</i>)	AGN, Cajón 1, núm. 94	DN 9	10C
Tudela	1220	Michael de Tauro, scriptor concilij (<i>scripsit</i>)	Archivo municipal de Tudela, Cajón 3, núm. 1	DN 10	10C
Pamplona	1223	Desconocido. Sellos del obispo y el cabildo de Pamplona	AGN, Cajón 1, núm. 96	DN 11	9C
Monasterio de Leire	1224	Confirmación de Pedro, abad de Leire	AHN Clero, Leire (Navarra), 1407, 1	SP 862	9C
Tudela	1235	Pero Ferrandez, escribano del concejo de Tudela (<i>escribí</i>) (<i>Actum en Thutela</i>)	AGN, Comptos, Cart. III, p. 159-160 (Copia del s. XIII)	JDN 64	10C
Fitero	1237	Pedro de Alfaro, hermano del monasterio (de Fitero) (<i>scripsit</i>)	AHN Clero, Navarra, Fitero, 1398, 10 Menéndez Pidal (1966), nº 116	SP 851	10C
Fitero	1238	Juan de Pamplona, fraile del monasterio de Fitero (<i>fizo</i>)	AHN Clero, Navarra, Fitero, 1398, 11	SP 852	10C
Tudela	1238	Desconocido (<i>Actum Tudela</i>)	AGN Comptos, caj. 2, nº 45	ALB 44	10C
Roncesvalles	1240	Desconocido (<i>feyto en [roto] del hospital [Roncesvalles]</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 1, nº 30	RCV 108	9C
Roncesvalles	1243	Desconocido (<i>feyta en el hospital de Roncasualls</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 1, nº 12	RCV 116	9C
Estella	1246	Sellos de Sancho Ferrandis de Montagut, senescal de Navarra, y del concejo de Estella (<i>Actum Stelle</i>)	AGN, Comptos, c. 1, n. 109	TEO 117	9C
Olite	1247	Sello de Remont Arnalt, vizconde de Tartas (<i>Facta carta en Olit</i>)	AGN, Comptos, c. 2, n. 60	TEO 119	9C
Tudela	1247	Michel del Ciervo, escribano público de Tudela (<i>scribí</i>) Sellos del deán y el cabildo de la iglesia de Tudela	AC Tudela, caj. 35, perg. 180	RCV 131	10C
Pamplona	1251	Johan Periz, escribano del concejo de Pamplona (<i>escruiola</i>). Sello del concejo de Pamplona	AGN, Comptos, c. 2, núm. 72	TEO 146	9C
Roncesvalles	1253	Sellos del prior de Roncesvalles y del concejo de Roncesvalles	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 12, nº 330	RCV 147	9C
Tafalla, Olite	1253	Pascual de García Lópiz, escribano jurado del concejo de Tafalla y García Thamian, escribano jurado del concejo de Olite (<i>escriviemos</i>) Sellos de los concejos de Tafalla y de Olite	AM Tafalla, nº 5	TAF 5	9C
Pamplona	1254	Johan Periz Alegre, escribano jurado de don Martín Garceiz de Eusa y de don Semen Garceiz de Eusa, alcaldes del rey (<i>escribí</i>) (<i>Datum Pampilone</i>)	AM Pamplona, caj. 6, nº 29	AMP 44	9C
Pamplona	1254	Johan Periz Alegre, escribano jurado de don Martín Garceiz de Eusa y de don Semen Garceiz de Eusa, alcaldes del rey (<i>escribí</i>) (<i>Datum Pampilone</i>)	AM Pamplona, caj. 6, nº 30	AMP 45	9C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Cortes	1262	Andreo, escribano jurado del concejo de Sangüessa (<i>fiz</i>) (<i>feito ante la iglesia de Cortes</i>)	AHN, Clero, Navarra, Leire, 1407, 16	SP 863	10C
Monasterio de Leire	1263	Salvador, monje (<i>escriví</i>), por mandamiento del abad y del convento	AHN Clero, Navarra, 1407, 18	SP 839	9C
Pamplona	1263	Remon Guillem, escribano jurado de Pamplona (<i>escriví</i>)	Archivo Monasterio Santa Engracia (Pamplona), caj. 6.3	SEN 4	9C
Olite	1265	Pero Miguel, escribano jurado del concejo de Olite (<i>escriví</i>) (<i>feito en ol...</i>)	APSPPO Carp. 4/1	OLIT 2	9C
Pamplona	1265	Desconocido (<i>Datum apud pampilona</i>) Licencia del obispo de Pamplona para que los monjes de San Pedro de Ribas pidan limosna por todo el obispado sin que nadie se lo impida	AHN Clero129, Navarra, 1422, 11	SP 979	9C
Pamplona	1266	Ferrán Pérez (<i>lescribió</i>), García Dartaissona, capellán en Muruzábal (<i>escribió</i>) (<i>ffue feita & dada en Pampilona</i>)	AHN Clero, Fitero (Navarra), 1399, 6	SP 888	9C
Aibar	1269	Eximini, notario público del concejo de Aibar (<i>scripsi</i>)	ACC, signature 347	CMR 294	9C
Aibar	1269	Pero Ximénez, escribano público de Aibar (<i>fic</i>)	ACC, signature 350	CMR 298	9C
Estella	1272	Gil Ponz, escribano jurado del concejo de Estella (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Navarra, 1422, 12	SP 1494	9C
Tudela	1274	Guillelm Sánchez, escribano público de Tudela (<i>screví</i>)	AC Tudela, caj. 42, leg. 16, nº 12	RCV 262	10C
Sangüesa	1274	Pascal Cevera, escribano jurado del concejo de Sangüesa (<i>escriví</i>) (<i>feito en Sangüessa en las casas que son del monasterio d'Oliva</i>)	AHN, Clero, Navarra, 1408, 4.	SP 961	9C
Badostain	1276	Desconocido (<i>feito en Badoçtayn</i>)	Archivo Colegial de Roncesvalles, Abadías, faxo 3, nº 5, 2	RCV 270	9C
Pamplona	1276	Sello del gobernador de Navarra (<i>fecha e dada dentro en Pomplona</i>)	AM Pamplona, caj. 8, nº 56	AMP 82	9C
Pamplona	1276	Sello de la aljama de Estella (<i>fecha en Pomplona</i>)	AGN, Comptos, Caja 3, núm. 86	JDN 92	9C
Sangüesa	1276	Andreo, escribano jurado del concejo de Sangüesa (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Navarra, 1408, 6	SP 962	9C
Pamplona	1278	Arnalt Esteven, escribano jurado de Pamplona (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Navarra, 1408, 7	SP 1492	9C
Tudela	1278	Johan Pereç, escribano público de Tudela (<i>screví</i>)	Archivo Catedral de Tudela, leg. 9, nº 11	JDN 116	10C
Lumbier	1279	Martín Sánchez, escribano público y jurado del concejo de Lumbier (<i>fiz</i>), con sello del abad del monasterio	AHN Clero, Leire (Navarra), 1408, 8	SP 864	9C
Tudela	1280	Johan Pereç, escribano público de Tudela (<i>screví</i>)	Archivo Catedral de Tudela, Caja 12, leg. 17, nº 1	JDN 117	10C
Tudela	1280	Johan Pereç, escribano público de Tudela (<i>screví</i>)	Archivo Catedral de Tudela, leg. 5, nº 18	JDN 119	10C
Roncesvalles	1280	Sello del prior del Hospital de Roncesvalles (<i>fecha e dada en Hospital de Ronçavailles</i>)	AHN, Clero, Huesca, 652, 5	SP 811	9C
Pamplona	1281	Con sello de Gerin de Ample, gobernador de Navarra (<i>Esto fue feito en Pamplona</i>)	AHN Clero, Navarra, La Oliva, 1421, 8	SP 977	9C
Orcoyen	1282	Johan Sanchitz (<i>escribió</i>) (<i>feito en Orquean</i>)	AGN, Roncesvalles, leg. 10, nº 275	RCV 287	9C
Pamplona	1282	Miguel Périz, escribano jurado de Pamplona (<i>scripsit</i>)	AHN Clero, Navarra, 1422, 17	SP 1495	9C
Roncesvalles	1283	Desconocido (<i>feito en hospital de Ronçasuaylles</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 1, nº 9	RCV 288	9C
Olite	1283	Desconocido (<i>en Olit</i>)	AM Pamplona, caj. 8, nº 59	AMP 85	9C
Lerín	1284	Clement de Launay, gobernador de Navarra (<i>mandé fazer</i>), Martín Hieniguiç (<i>notario</i>) (<i>fecha e dada en Lerín</i>)	Archivo Colegial de Roncesvalles, Privilegios, faxo 1, nº 18	RCV 293	9C
Aibar	1285	Pero Periz, escribano jurado de Aibar (<i>fiz</i>)	ACC signature 418	CMR 428	9C
Olite	1285	Pero, notario público y jurado del concejo de Olite (<i>escriví</i>)	APSPPO Carp. 2/4	OLIT 7	9C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Peralta	1287	Martín Sánchez, escribano público jurado del concejo de Peralta (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Navarra, 1403, 6	SP 963	10C
Villava	1288	Jeneguo Guarçeytz de Atherrauia, escribano jurado de Villava (<i>scrivió</i>) (<i>Actum ante ecclesiam de Burrin</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 82, nº 1698	RCV 303	9C
Milagro	1291	Roy Peric, escribano jurado del concejo de Milagro (<i>escriví</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, B-2	EST 2	10C
Olite	1291	Johan Semenich, notario público y jurado del concejo de Olite (<i>escriví</i>)	APSPO Carp. 4/8	OLIT 13	9C
Olite	1292	Pero Martinich, notario (<i>Dado en Olit</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, A-10	EST 3	9C
Osácaín	1293	Desconocido (<i>feyta enOxauayn</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 19, nº 524	RCV 323	9C
Roncesvalles	1294	Sello del prior de Roncesvalles (<i>fecha en el dicho hospital</i> [Roncesvalles])	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 10, nº 276	RCV 326	9C
Estella	1294	Johan Periz, escribano jurado del concejo de Estella (<i>escriví</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, B-3	EST 4	9C
Monasterio de Leire	1294	Xemén Sánchez de Ayechu, escribano jurado de la tierra de Val de Ayechu (<i>escriví</i>) (<i>dadas en el monasterio sobredito</i> [Leire]) Sellos del prior y del monasterio de Leire	AHN Clero, Navarra, 1408, 11	SP 964	9C
Sangüesa	1296	Yéñego López, escribano jurado de Sangüesa (<i>scrivió</i>)	AHN Clero, Navarra, 1408, 13	SP 965	9C
Cintruénigo	1296	Benito Pérez, escribano público y jurado de Cintruénigo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Fitero (Navarra), 1399, 17	SP 891	10C
Pamplona	1299	Xemén Martinich de Gallipienço, notario de la corte de Navarra (<i>nota</i>) (<i>dada en Pomplona, en la egleſia de Sant Gregorio</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 48, nº 1136	RCV 339	9C
Arguñáriz	1300	Miguel Périz, escribano público del concejo de Puente la Reina (<i>escriví</i>) (<i>ante la glesia d'Arguinariz</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, leg. 80, nº 1626	RCV 345	9C
Cintruénigo	1302	Benito Pérez, escribano público y jurado de Cintruénigo (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Fitero (Navarra), 1399, 19	SP 861	10C
Tudela	1302	Ferrand Sánchez, notario público del concejo de Tudela (<i>escriví</i>)	Archivo Catedral de Tudela, Caja 41, leg. 18, nº 16	JDN 151	10C
Estella	1305	Desconocido (<i>Data en Esteylla</i>)	AHN Clero, Navarra, 1409, 9	335	9C
Monasterio de Leire	1304	Miguel Sánchez, notario público e jurado de Sangüessa (<i>escriví</i>) (<i>Feita e dada en el monasterio de Sant Calvador</i>)	AHN, Clero, Leire (Navarra), 1409, 4	SP 894	9C
Monasterio de Leire	1305	Esteban Périz, notario público y jurado del concejo de Yesa (<i>escriví</i>) (<i>dada enel Monasterio de sant saluador de leyre</i>)	AHN Clero, Navarra, Leire, 1409, 8	SP 866	9C
Estella	1305	Sellos de Robert, conde de Boloña y de Alvernia, de fray Aragonet, prior de San Gil de Provenza, de Guillem de Plaisiano, caballero y de maestre Girart de Cortona (<i>Data en Estella</i>)	AHN, Navarra, 1409, 9	SP 995	9C
Tudela	1309	Esteban Periz de Peçach, notario público del concejo de Tudela (<i>escriví</i>)	AGN, Comptos, caj. 5, nº 47	JDN 161	10C
Pamplona	1309	Johan García de Estella (<i>nota</i>) (<i>feyta et dada en Pamplona</i>)	AGN, Comptos, caj. 5, nº 50	JDN 162	9C
Olite	1310	Pero Sanchiz, notario público y jurado del concejo de Olite (<i>escriví</i>)	APSPO Carp. 1/9	OLIT 19	9C
Cizur Mayor	1312	Pere Julián, notario público y jurado de Pamplona (<i>escriví</i>) (<i>feito en la villa de Cizur Mayor al portegado de la egleſia</i>)	AHN, Clero, Navarra, 1423, 6	SP 981	9C
Pamplona	1312	Miguel García de Reta, notario público en la corte y en el obispado de Pamplona (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Pomplona</i>)	AHN, Clero, 1423, 5	SPRP 6	9C
Estella	1313	Gil Pérez, escribano público del concejo de Estella (<i>escriví</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, B-18	EST 7	9C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Tudela	1316	Vicent Pérez, notario público y jurado del concejo de Tudela (<i>escriví</i>) Todos los testigos son de Tudela	AHN, Clero, Fitero (Navarra), 1400, 2	SP 892	10C
Olite	1317	Johan Periz, notario público del concejo de Olite (<i>escriví</i>) Todos los testigos son de Olite	ACC signatura 553	DCG 74	9C
Olite	1319	Martín Pérez, notario (<i>Data en Olit</i>)	AGN, Comptos, caj. 5, nº 97	JDN 191	9C
Pamplona	1319	Sellos de las villas de Navarra (<i>Data en la ciudat et villa de Pamplona</i>)	AM Pamplona, caj. 13, nº 77	AMP 111	9C
Larraún	1319	Johán Séinz de Echave, escribano jurado de Larraún (<i>escriví</i>)	AGN caj. 5, nº 99	GPZ 138	9C
Larraún	1319	Miguel Sánchez de Lecumberri, notario público de Larraún (<i>escriví</i>)	AGN caj. 5, nº 99	GPZ 139	9C
Pamplona	1322	Miguel García de Salinas, abad de Arguiñano, escribano público y jurado en el consistorio de Pamplona (<i>escriví</i>) Sellos del abad y del convento de Irache	AHN, Clero, Navarra, 1403, 8.	SP 966	9C
Pamplona	1323	Pedro Sánchez de Cáseda (<i>transcripss</i>) (<i>Acta sunt hec in palatio episcopali pampilonense</i>)	AM Pamplona, caj. 13, nº 83	AMP 117	9C
Sesma	1323	Pascual Martiniç, escribano notario público del concejo de Sesma (<i>refizi</i>)	AGN, Comptos, caj. 6, nº 22	JDN 208	10C
Pamplona	1326	Martín Pérez (<i>nota</i>) (<i>Data en Pamplona</i>)	AGN, Comptos, caj. 6, nº 45	JDN 228	9C
Oyerza	1331	Sancho Garceyz de Elcano, notario público de Pamplona (<i>escriví</i>) (<i>Fecha carta a ojo de la iglesia de Sant Martin de Oyerça</i>)	Archivo Monasterio Santa Engracia (Pamplona), caj. 6.24	SEN 12	9C
Pamplona	1332	Martín Pérez (<i>nota</i>) (<i>Data en Pamplona</i>)	AGN, Comptos, caj. 7, nº 29	JDN 258	9C
Pamplona	1333	Martín de Irurçun, notario público y jurado en la corte y en la ciudad y en el obispado de Pamplona (<i>escriví</i>) Sello del hospitalero del Hospital de San Miguel de Pamplona	AHN, Clero, Navarra, Leire, 1411, 8	SP 869	9C
Larraga	1338	Pedro Periz, notario público del concejo de Larraga (<i>escriví</i>) Todos los testigos son de Larraga	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, B-43	EST 10	9C
Pamplona	1340	Pascual Pérez de Sangüesa, notario público y jurado en la corte de Navarra (<i>scrivi</i>) (<i>en Pamplona</i>)	AM Tafalla, nº 12	TAF 12	9C
Lerín	1342	Pero Martínez de Arviço, notario de la corte del obispo de Pamplona (<i>escriví</i>) (<i>en Lerin</i>)	ACSB P-58. Copia coetánea romance de un original latino de 1342 (SS 27)	SS 28	9C
Tafalla	1344	Pero Lópiz, notario público del concejo de Tafalla (<i>fiz</i>) Todos los testigos son de Tafalla	ACC signatura 749	DCG 298	9C
Pamplona	1345	Martín Peritz de Turrillas, notario público de Pamplona (<i>nota</i>)	Archivo parroquial de S. Cernín de Pamplona, Carp. 3, nº 78	SCP 21	9C
Tafalla	1345	Johan Yniguiz de Lizaratzu, , notario público y jurado en la corte de Navarra (<i>escriví</i>) (<i>fecho en la dicha villa de Taffaylla</i>)	AM Tafalla, nº 18	TAF 18	9C
Pamplona	1350	Miguel García de Mont Real, notario público de Pamplona (<i>escriví</i>)	Archivo parroquial de S. Cernín de Pamplona, Carp. 3, nº 66	SCP 24	9C
Estella	1350	García Johan de Guaylla, notario público del concejo de Estella (<i>escriví</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio de Santa Clara</i> [Estella])	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, C-7	EST 12	9C
Estella	1353	Pero García de Oñano, notario público del concejo de Estella (<i>escriví</i>) (<i>fecha en la grada maor de la dicha orden</i> [Monasterio de Santa Clara de Estella])	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, C-15	EST 14	9C
Pamplona	1358	Pere Yuannes de Huarte, notario de la villa de Pamplona (<i>escriví</i>)	AM Pamplona, caj. 17, nº 135	AMP 176	9C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Lumbier, San Salvador de Leire	1359	García Pérez, notario público y jurado por autoridad real en la villa de Lumbier y en toda la merinidad de tierras de Sangüesa (<i>escrivi</i>) Sello del abad y del monasterio de Leire	ANH, Navarra, 1412, 5	SP 940	9C
Estella	1361	Pero García de Otiñano, notario público del concejo de Estella (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en la grada maor de la dicha orden</i> [Monasterio de Santa Clara de Estella])	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, C-25	EST 16	9C
Huarte	1362	Pero Sanchiz de Oyloqui, notario público y jurado por el rey en todo el reino de Navarra (<i>escrivi</i>) Todos los testigos son de Huarte	Archivo parroquial de S. Cernín de Pamplona, Carp. 3, nº 69	SCP 27	9C
Estella	1369	Martín Martíniz de Salvatierra, notario público del concejo de Estella (<i>escrivi</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, D-4	EST 19	9C
Undiano	1377	Johan Sanchiz d Eparça, notario público jurado por toda la cuenca de Pamplona (<i>escrivi</i>) Todos los testigos son de Undiano	Archivo parroquial de S. Cernín de Pamplona, Carp. 3, nº 71	SCP 29	9C
Pamplona	1379	Sancho Miguel deSarassa, notario público de Pamplona (<i>escribir fiz</i>)	Archivo parroquial de S. Cernín de Pamplona, Carp. 1, nº 4	SCP 30	9C
Pamplona	1390	Pedro de Janariz, clérigo del obispado de Pamplona (<i>fiz scrivir</i>) (<i>fecho en Pomplona</i>)	AM Pamplona, caj. 20, nº 169	AMP 224	9C
Olite	1391	Pero Miguel, notario público y jurado del concejo de Olite (<i>escrivi</i>) (<i>en la capiella de San Johan</i> [Olite])	APSPPO Carp. 2/25	OLIT 58	9C
Pamplona	1393	Sancho Miguel deSarassa, notario público de Pamplona (<i>escribir fiz</i>) (<i>facta carta et otorgada en Pomplona</i>)	Archivo parroquial de S. Cernín de Pamplona, Carp. 1, nº 6	SCP 32	9C
Estella	1394	Sancho García de Oteiza, notario público en la merinidad de Estella (<i>he fecho escrivir</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, D-11	EST 31	9C
Pamplona	1396	Pero Lopiz de Leyun, notario público et jurado por autoridad real en todo el reino de Navarra (<i>escrivi</i>) (<i>Fecho en Pomplona</i>)	Archivo parroquial de S. Cernín de Pamplona, Carp. 1, nº 7	SCP 35	9C
Olite	1399	Juan Miguel de Sangüesa la Vieja, notario público et jurado por autoridad real en todo el reino de Navarra (<i>escrivi</i>) (<i>en el capitel de la villa de Olit</i>)	AHN, Clero, Navarra, 1413, 5	SP 899	9C
Sangüesa	1417	Testamento de Pedro Maitea, vecino de Sangüesa. Todos los testigos son de Sangüesa. Juan Pérez de Mungüeta, notario público y jurado por autoridad real en todo el reino de Navarra (<i>fiz escrivir</i>)	ANH, Navarra, 1413, 13	SP 993	9C
Estella	1445	Pero Miguel de Barasoain, notario público et jurado por autoridad real en todo el reino de Navarra y en la villa de Estella (<i>escriu</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, D-19	EST 52	9C
Estella	1457	Sancho López de Cadreyta, notario público et jurado por autoridad real en todo el reino de Navarra (<i>escrivi</i>) (<i>Fecho en la dicha casa de Santa Clara de la dicha villa d'Estella</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, D-22	EST 56	9C
Pamplona	1466	Iohan Illarraçu, notario (<i>firma</i>) (<i>Dada en la ciudad de Pomplona</i>) Sello de Domingo de Roncesvalles, canónigo y prior de la catedral de Pamplona	ACSB P-29	SS 58	9C
Estella	1469	Martín Miguel de Urdiain, notario público et jurado por autoridad real en todo el reino de Navarra (<i>scriuy</i>) (<i>Fecha en la villa d'Estella</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, D-24	EST 59	9C
Pamplona	1474	Lope Miguel de Sada, notario público y jurado en el reino de Navarra (<i>tengo fecha scribir por otro, fizi mi signo</i>) (<i>Fecho en Pamplona</i>)	AHN, 1424, 6	SPRP 17	9C
Pamplona	1474	Sello de Luis de Beaumont, condestable de Navarra (<i>Dada en la ciudad de Pomplona</i>)	AM Pamplona, caj. 28, nº 240	AMP 302	9C
Estella	1488	Domenjon de Sant Johan, notario público et jurado por autoridad real en todo el reino de Navarra (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha ciudad d'Estella</i>)	Archivo Monasterio Sta. Clara de Estella, D-29	EST 64	9C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Pamplona	1495	Lope de Arrayoz, habitante en la ciudad de Pamplona y notario público por las autoridades real y apostólica (<i>scribir fize</i>) (<i>fecho en la dicha casa de la jureria de la dicha ciudat de Pomplona</i>)	AM Pamplona, caj. 29, nº 262	AMP 325	9C

TABLA: Documentos de la provincia de Vizcaya

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Bedia	1220	Petrus Nauairensius (<i>scripsit</i>) (<i>facta apud Bediam</i>)	AHN, Clero, 352, 9	DLE 5	5B
Lequeitio	1330	Ochoa Peres, escribano público en Lequeitio (<i>escrivi</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 1, Carpeta 3, Legajo 8	SDL 2	9C
Bilbao	1331	Lope Gonçalves, por mandado de doña María, señora de Vizcaya (<i>fiz</i>) (<i>Dada en Biluao</i>)	AM Lequeitio, Reg. 1, nº 3	AMLE 3	5B
Lequeitio	1332	Ochoa Peres, escribano público del concejo de Lequeitio (<i>escrivi</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 1, Carpeta 1, Legajo 7	SDL 3	9C
Lequeitio	1343	Ochoa Peres, escribano público del concejo de Lequeitio (<i>escrivi</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 1, Carpeta 2, Legajo 1, Documento 1	SDL 5	9C
Lequeitio	1347	Martín Sánchez de Retes, escribano público de Bilbao (<i>escrivi</i>) (<i>estando en el arena de Lequeitio, ante la iglesia de Santa María del dicho lugar</i>)	AM Lequeitio, Reg. 1, nº 13	AMLE 12	9C
Bermeo	1374	Pasqual Yuannes d'Ugarte, escribano público de Bermeo (<i>fis escrivir</i>) y Pero Peres, escribano público en Vizcaya (<i>fis escrivir</i>)	AM Lequeitio, Reg. 1, nº 14	AMLE 20	5B
Valmaseda	1377	Sancho Ortiz de Rada, escribano público de la villa de Valmaseda (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha en la dicha villa</i> [Valmaseda])	AHN Nobleza, Frías, 488, 9	DMV 11	5B
Gernika	1384	Pero Sánchez de Frías, escribano público por el rey en todos sus reinos (<i>fis escriuir</i>) (<i>en Guernica, so el aruol</i>)	AM Lequeitio, Reg. 3, nº 4	AMLE 28	5B
Cenarruza	1384	Sello de la colegiata de Cenarruza (<i>Fecha esta ordenacion en el cabillo de la dicha iglesia</i> [Santa María de Cenarruza])	ACJG, Archivo alto, Fondo Colegiata Cenarruza, nº 8	CCRZ 5	9C
Amoroto	1384	Pero Sánchez de Frías, escribano público por el rey en todos sus reinos (<i>fis escriuir</i>) (<i>en Amoredo</i>)	AM Lequeitio, Reg. 3, nº 5	AMLE 29	9C
Bilbao	1394	Johan Yuannes de Gauría, escribano del rey en todos sus reinos y en el señorío de Vizcaya (<i>fis escrivir</i>) (<i>en la plaça mayor de la villa de Bilbao, so el nosedo de la dicha plaça</i>)	AM Lequeitio, Reg. 3, nº 6	AMLE 38	5B
Lequeitio	1396	Johan Yuannes de Olave, escribano público de Lequeitio (<i>escrivi</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [Santo Domingo de Lequeitio])	AM Lequeitio, Reg. 17, nº 4	AMLE 41	9C
Berrio	1398	Juan Martínez de Asutegui, clérigo de la abadía de Santa María de Cenarruza y notario público de la diócesis de Calahorra por la autoridad apostolical (<i>Fecho en el dicho lugar de Verrio</i>)	AHDV, Sala villarias, Fondo Colegiata de Cenarruza, reg. XVII, nº 8	CCRZ 14	9C
Cenarruza	1398	Juan Martínez de Asutegui, clérigo de la abadía de Santa María de Cenarruza y notario público de la diócesis de Calahorra por la autoridad apostolical (<i>escrivi</i>) (<i>en la dicha abbadia de Cenarruza</i>)	AHDV, Sala villarias, Fondo Colegiata de Cenarruza, reg. XVII, nº 8	CCRZ 15	9C
Gernika	1399	Ochoa López de Zurbano, escribano del rey (<i>fis escribir</i>) y Pero Sánchez de Frías, escribano público por el rey en todos sus reinos (<i>fis escriuir</i>) (<i>en Gernica</i>)	AM Lequeitio, Reg. 3, nº 8	AMLE 45	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Lequeitio	1422	Juan Martines de Trayna, escribano del Rey (<i>Fecha en la dicha villa de Lequetio</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 1, Carpeta 3, Legajo 16	SDL 36	9C
Lequeitio	1427	Furtun Ochoa de Licon, escribano público en Lequeitio (<i>fis escriuir</i>), Johan Martines de Trayna, escribano del rey (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha villa de Lequetio</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 2, Carpeta 1, Legajo 3	SDL 38	9C
Lequeitio	1479	Martín Sanches de Zubialde, escribano del rey (<i>en la villa de Lequetio</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 6, Carpeta 1, Legajo 13, doc. 6	SDL 49	9C
Bilbao	1482	Pedro Ortiz de Leura, escribano de los reyes, notario público en todos sus reinos y escribano público de la villa de Bilbao (<i>fise escriuir</i>) (<i>Suso en la casa e camara del conçejo, que es en la Plaça Mayor de la noble villa de Biluao</i>)	AM Bilbao, cajón 28, regº 1, nº 1-Caja 206, regº 1, nº 1	BILB 149	5B
Bilbao	1487	Furtún Ibanes de Nobia, escribano de los reyes y escribano del número de la villa de Bilbao (<i>fis escriuir</i>) (<i>Fecha e otorgada en la villa de Viluao</i>)	AM Lequeitio, Reg. 17, nº 14	AMLE 134	5B
Cenarruza	1489	Martín Sánchez de Arranguiz, clérigo presbítero de diócesis de Calahorra y notario público por la autoridad apostolical (<i>escribí</i>) (<i>En el monesterio e iglesia colegial e secular de Sennora Sancta Maria de Cenarruça</i>)	ACJG, Fondo Colegiata de Cenarruza, nº 5	CCRZ 46	9C
Bilbao	1497	Fortún Martínez de Bilbao la Vieja, el joven, escribano de los reyes, notario público en todos sus reinos y escribano público de la villa de Bilbao (<i>fis eseuir</i>) (<i>En la Noble villa de Viluao</i>)	AM Bilbao, Cajón 12, regº 1, nº 10- Caja 303, regº 1, nº 10	BILB 227	5B
Lequeitio	1498	Juan Martines de Trayna, escribano del rey y de la reina y escribano de Lequeitio (<i>fecha e otorgada en la villa de Lequetio</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 1, Carpeta 3, Legajo 56	SDL 55	9C

TABLA: Documentos de la provincia de Guipúzcoa

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Mutiloa	1238	Desconocido (<i>feito en Mutiloa</i>)	AGN, Monasterio de Roncesvalles, caj. 50, nº 1193	RCV 97	9C
Villabona	1291	Pedro Juan, escribano público del concejo de Villabona (<i>fiz y dos cartas</i>)	AHN Clero, Logroño, 1025, 2	SP 669	9C
San Sebastián	1292	Sello del obispo de Pamplona (<i>Actum in coro ecclesiea beate Marie de Sancto Sebastiano</i>)	AGN Comptos, caja 4, nº 89	GPZ 62	9C
Fuenterrabía	1297	Bernalt, escribano público del concejo de Fuenterrabía (<i>escriví</i>) (<i>fecha e dada en Ffuenterrabia</i>)	A. N. Franceses, J-615, nº 9/4	GPZ 74	9C
San Sebastián	1297	Iohán de Basesar, escribano público de San Sebastián (<i>escriví</i>) (<i>fecha e dada en Sant Sebastián</i>)	A. N. Franceses, J-615, nº 9/1	GPZ 75	9C
Tolosa	1312	Ochoa Martínez, escribano público de Tolosa (<i>escriví</i>)	ACSB P-39	SS 11	9C
Tolosa	1313	Ochoa Martínez, escribano público de Tolosa (<i>esceiví</i>)	ACSB P-41	SS 14	9C
Mondragón	1317	Pero García (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Dada en Mondragón</i>)	AM Mondragón, s/n	GPZ 124	9C
San Sebastián	1344	Ferrant Martínez de Gauna, notario público de San Sebastián (<i>fiz escrivir</i>) (<i>en el cimiterio de la yglesia de Ssanta Maria de la villa de Ssant Sabastian</i>)	AM San Sebastián, Fondo San Millán, caja 5, nº 309	GPZ 229	9C
San Sebastián	1346	Martín Yvanez de Otorla, notario público de San Sebastián (<i>escriví, fiz</i>) (<i>fecha en el dicho solar</i> [en San Sebastián])	ACSB P-42	SS 29	9C
Tolosa	1348	Martín Martínez d'Echaçarreta, escribano público por el rey en Tolosa (<i>escriví</i>) (<i>en la villa de Tolosa</i>)	Archivo municipal de Tolosa, S.C. N. 5, S. 1, L. 1, Exp. 3	AMT 19	9C
San Sebastián	1352	Johan Dena Martra, escribano público en la villa de San Sebastián (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en Sant Sabastian, en el dicho coro de Santa Maria</i>)	AM Pamplona, caj. 15, nº 114	AMP 151	9C
San Sebastián	1393	Desconocido (<i>Fecha esta carta en la dicha casa</i> [monasterio de San Bartolomé])	ACSB P-45	SS 37	9C
San Sebastián	1393	Iohan Ximenes de Salvatierra, capellán, notario público en el arciprestazgo de Guipúzcoa (<i>escriví</i>) (<i>fecho e firmado en la villa de Sant Sabastian</i>)	ACSB P-59	SS 38	9C
San Sebastián	1393	Iohan Ximenes de Salvatierra, capellán, notario público en el arciprestazgo de Guipúzcoa (<i>fiz, escriví</i>) (<i>fecha en el dicho logar</i> [San Sebastián])	ACSB P-59 bis	SS 39	9C
Alquiza	1396	Johan Ruyz de Yhurremendi y otros escribanos públicos del concejo de Tolosa (<i>fiz mio signo</i>) (<i>Fechas fueron estas cosas en Alquiza</i>)	AM Tolosa, S.C. N. 5, S. 1, L. 1, Exp. 5	AMT 37	9C
San Sebastián	1402	Antón Martínez de Hernani, escribano público de San Sebastián (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha en el dicho logar onde el dicho concejo estava juntado</i> [San Sebastián])	AGS, Patronato Real, legajo 7-66	SP 1273	9C
Mondragón	1407	Juan Ochoa de Asconiza, escribano público por el rey en el obispado de Calahorra y en la merinidad de Guipúzcoa (<i>fis escrivir</i>) (<i>En la villa de Mondragón</i>)	AM Mondragón, AI-L 1º	MOND 64	9C
Mondragón	1414	Juan Ochoa de Estoniça, escribano público por el rey en el obispado de Calahorra y en la merinidad de Guipúzcoa (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la dicha villa</i> [Mondragón])	AM Mondragón, AI-L 1º	MOND 70	9C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
San Sebastián	1418	Iohan Bono de Tolosa, escribano público de San Sebastián (<i>fis e escrivi</i>) (<i>en la villa de Sant Sabastian</i>)	ACSB P-57	SS 48	9C
Mondragón	1421	Juan Yvannes de Oleaga, escribano público por el rey en el obispado de Calahorra y en la merinidad de Guipúzcoa (<i>en presençia de mī</i>), Juan Martínez, escribano (<i>firma</i>) (<i>En la villa de Mondragón</i>)	AM Mondragón, AI-L 1º	MOND 78	9C
Legazpia	1430	Martín Martines de Arteaga, escribano y notario público por el rey en el obispado de Calahorra y en la merinidad de Guipúzcoa (<i>ante la yglesia de Santa María del valle de Legaspia</i>)	AM Legazpia, caj. 1, doc. nº 7	LGZ 21	9C
San Sebastián	1439	Martín Peres de Egurrola, escribano público de San Sebastián (<i>fise e escrivi</i>) (<i>fecha e otorgada en el çemiterio de la yglesia de Santa Catalina, de çerca la dicha villa de Sant Savastian</i>)	ACSB P-48	SS 54	9C
Azkoitia	1491	Antonio González de Andía, escribano de los reyes y escribano de la provincia de Guipúzcoa (<i>fis escribir</i>) (<i>En la villa de Ascoytia</i>)	AM Mondragón, AI-L 2º	MOND 267	9C
Mondragón	1498	Lope García de Arcaraso, escribano del rey y de la reina y escribano de la villa de Mondragón (<i>fis escrevir e escrevi</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha villa de Mondragon</i>)	AM Mondragón, AI-L 2º	MOND 275	9C

TABLA: Documentos de la provincia de Álava

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Salinas de Añana	1262	Desconocido. Sellos del concejo de Salinas de Añana (<i>mandamos fazer</i>)	AHN Clero, Oña, 287, 20	CDO 558	5B
Vitoria	1276	Joan Martínez, escribano público de Vitoria (<i>Fecha en Vitoria</i>)	ACC, signatura 376	CMR 355	5B
Vitoria	1291	Pero Juanes, escribano público en Vitoria (<i>escrivi</i>)	A. M. de Vitoria, armario 6, estante núm. 2, leg. VII	DLE 142	5B
Vitoria	1292	Pedro Yvannes, escribano público de Vitoria (<i>escrivi</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 1, doc. nº 10	AMS 13	5B
Salvatierra	1293	Ochoa Martínez, escribano público de Salvatierra (<i>escrivi</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 11	AMS 15	5B
Salvatierra	1293	Ochoa Martínez, escribano público de Salvatierra (<i>fis escribir</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 1, doc. nº 12	AMS 16	5B
Vitoria	1293	Johan Simon, escribano público de Vitoria (<i>fis</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 1, doc. nº 13	AMS 17	5B
Laguardia	1294	Ferrant Pérez, escribano público del concejo de La Guardia (<i>escrivi</i>)	ACC signatura 464	CMR 509	5B
Salinas de Añana	1305	Diego Martínez, escribano público del concejo de Salinas de Añana (<i>fiz lo sacar del latin en romanz</i>) (<i>Fecho en Salinas d'Ananna</i>)	AM Salinas de Añana, nº 17	DSA 17	5B
Vitoria	1310	Johan Simon, escribano público de Vitoria (<i>fis</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 2, doc. nº 8	AMS 30	5B
Vitoria	1311	Martín Juanes de Oñaheta, clérigo de Vitoria y notario público en el arcedianato de Álava (<i>escrivi</i>) (<i>Dada en Bitoria</i>)	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 24	DLE 144	5B
Vitoria	1316	Johan Yuañez de Çuñiga, escribano público de Vitoria (<i>escrivi</i>) (<i>Fecho en Vitoria</i>)	ACC signatura 549	DCG 68	5B
Salvatierra	1320	Pedro García, escribano público del concejo de Salvatierra (<i>escrivi</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 2, doc. nº 9	AMS 35	5B
Salvatierra	1320	Pedro García, escribano público del concejo de Salvatierra (<i>fis</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 2, doc. nº 12	AMS 36	5B
Vitoria	1321	Rodrigo Yvannes, escribano público en Vitoria (<i>fis escribir</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 2, doc. nº 15	AMS 40	5B
Salvatierra	1321	Pedro García, , escribano público del concejo de Salvatierra (<i>fis escribir</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 3, doc. nº 2	AMS 42	5B
Salvatierra	1322	Pedro García, , escribano público del concejo de Salvatierra (<i>fis escribir</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 3, doc. nº 3	AMS 43	5B
Aspuru	1324	Pedro García, , escribano público del concejo de Salvatierra (<i>fis escribir</i>) (<i>Fecho en el aldea de Hayxpuru</i>)	AM Salvatierra, Caja nº 3, doc. nº 4	AMS 44	5B
Laguardia	1329	Johan Pérez, escribano público por el rey y del concejo de Laguardia (<i>escrivi</i>) (<i>en palacio de Laguardia</i>)	ACC signatura 632	DCG 163	5B
Vitoria	1337	Miguel García, escribano público de Vitoria (<i>fis</i>) (<i>en el monesterio de Sant Francisco de Vitoria</i>)	AM Sto. Domingo de Lequeitio, Registro 1, Carpeta 3, Legajo 24	SDL 4	5B
Laguardia	1341	Pero Martínez, escribano público del concejo de Laguardia (<i>mandé escribir</i>) (<i>enel coro de la yglesia de Sant Iohan</i> [Laguardia])	ACC signatura 707	DCG 253	5B
Vitoria	1347	Fernant Martínez, escribano público de Vitoria (<i>Fecha en Bitoria</i>)	AC Vitoria, leg. XXIX, legajillo I, núm. 41	DLE 146	5B
Salinas de Añana	1383	Martín Ferrándes, escribano público del concejo de Salinas de Añana (<i>fis escribir</i>)	AM Salvatierra, Caja nº4, doc. nº 4.2 Copia coetánea de un traslado	AMS 84	5B
Vitoria	1480	Pero Ferrándes de Achaburu, escribano del rey y escribano de la Hermandad de la Provincia de Álava (<i>fiz escribyr</i>) (<i>estamos juntos en junta provincial en esta dicha çibdad</i> [Álava])	AM Oñate, E-III, sig. 642-3	AMO 24	5B

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Vitoria	1490	Diego Martínez de Alava, escribano de los reyes y escribano del número de la ciudad de Vitoria (<i>notifique</i>) (<i>dentro de la iglesia de Sant Pedro</i> [Vitoria])	AM Vitoria, Secc. 15, Leg. 27, nº 4	VIT 51	5B
Vitoria	1493	Juan Fernandes de Patemina, escribano del Rey y de la Reina y de la cámara del concejo de Vitoria (<i>fise escribir</i>) (<i>en la deputaçon e ayuntamiento de la dicha çibdad</i> [Vitoria])	AM Vitoria, Secc. 15, Leg. 19, nº 6	VIT 56	5B

TABLA: Documentos del norte de Portugal

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Braganza	1256	Sello del concejo de Bregancia (<i>ala eglisia de Sancta Maria de Bregancia</i>) El consejo de Bregancia como testigos	AHN Clero, Moreuela, 3553, 11	MOR 137	1A
Guimarães	1281	Pero Domínguez, taballón público de Guimarães (<i>escreví</i>) (<i>Isto foy ã Guimarães</i>)	ANTT, Monasterio de Vairão (Vila do Conde), Maço 4	GAL 151	1A
Terra de Faria	1281	Estéban Iohanes, taballón del rey en tierra de Faria (<i>escreví</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección Cronológica, caja 3, doc. 24	GAL 152	1A
Monasterio de Vairão	1282	Pedro Pérez, taballón público de Maia (<i>escreví</i>) (<i>Aquesto fôoy feyto nho moesteyro de Vayram</i>)	ANTT, Monasterio de Vairão (Vila do Conde), Maço 5	GAL 137	1A
Monasterio de Vairão	1284	Pedro Pérez, taballón público de Maia (<i>escreví</i>) (<i>Feyto en moesteyro de Vairam</i>)	ANTT, Monasterio de Vairão (Vila do Conde), Maço 5	GAL 138	1A
Braganza	1284	Fernán López, taballón (<i>feyta enna villa de Bregança</i>)	AHN Clero, Moreuela, 3555, 4	MOR 175	1A
Monasterio de Vairão	1287	Pedro Pérez, taballón público de Maia (<i>escreví</i>) (<i>Feyto no moesteyro de Vayram</i>)	ANTT, Monasterio de Vairão (Vila do Conde), Maço 5	GAL 140	1A
Monasterio de Vairão	1289	Pedro Pérez, taballón público de Maia (<i>escreví</i>) (<i>Aquesto fôoy feyto nho moesteyro de Vayram</i>)	ANTT, Monasterio de Vairão (Vila do Conde), Maço 5	GAL 141	1A
Lamego	1297	Vicente Domínguez, taballón público de Lamego (<i>fiz</i>)	ANTT Sé de Lamego, Colegiada de Santa Maria de Almacave, m. 1, n. 1	LAMG 1	1A
Terra de Vouga	1298	Martim Vicente, taballón público en Terra de Vouga (<i>escreví</i>)	ANTT Sé de Lamego, Testamentos, m. 1, nº 20	LAMG 2	1A
Lamego	1298	Pedro Estevaez, taballón del rey en Lamego (<i>escreví</i>)	ANTT Sé de Lamego, Testamentos, m. 1, nº 9 a	LAMG 3	1A
Pena d'Amigo (San Salvador de Mouços)	1303	Giralde Estévez, taballón de Braga (<i>escreví</i>) (<i>Feyto foy esto en Pena d'Amigo</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección Cronológica, caja 5	GAL 153	1A
Oimbra	1305	Sello de Martín Gil de Sousa, conde de Barcelós (<i>Feyta en Oimbra</i>)	AHN, OO. MM., Uclés, 308, 22	SSS 41	1A
Lamego	1309	Domingos Migueez, taballón de la sede de Lamego (<i>escreví</i>) (<i>Feyta foy no Couto da dicta See [Lamego]</i>)	ANTT Sé de Lamego, Prazos, m. 1, nº 14	LAMG 36	1A
Miragaia	1309	Johã Pérez, taballón público de Miragaia (<i>escreví</i>) (<i>Feyto en Miragaya</i>)	ANTT, Monasterio de Vairão (Vila do Conde), Maço 4	GAL 142	1A
Lamego	1312	Gonzalo Periz, taballón del rey en Lamego (<i>escreví</i>)	ANTT Sé de Lamego, Testamentos, m. 1, nº 12	LAMG 39	1A
Monasterio de Sta. Maria de Águas Santas	1313	Vasco Martinz, taballón público del rey en tierra de Maia (<i>Feyto foy no dito monesteyro [Sta. Maria de Águas Santas]</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección cronológica, caja 6	GAL 143	1A

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Lamego	1314	Pedro Eanes, notario de la sede de Lamego (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta no Couto da See de Lamego</i>)	ANTT Sé de Lamego, Testamentos, m. 1, nº 13	LAMG 45	1A
Trevões	1314	Alfonso Moniz, notario del obispo de Lamego (<i>escrivi</i>) (<i>Dante na nossa camara de Trevões</i>)	ANTT Sé de Lamego, Prazos, m. 1, nº 15	LAMG 47	1A
Lamego	1317	Joham Dominguit, notario de la sede de Lamego (<i>escrivi</i>) (<i>Feita no Couto da See de Lamego</i>)	ANTT Sé de Lamego, Compras, vendas..., m. 1, nº 23	LAMG 60	1A
S. João Baptista de Bastuço	1317	Estéban Iohannis, taballón público del rey en Terra de Faria (<i>escrivi</i>) (<i>Feyta foy é Bastuzo</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección cronológica, caja 7	GAL 154	1A
César (Sta. Maria da Feira)	1319	Alfonso Martinz, taballón público del rey en Vila da Feira, tierra de Santa Maria (<i>escrivi</i>) (<i>Fecto foy en Cexar no julgado da Feira</i>)	ANTT Sé de Lamego, Autos cíveis de embargo e outros documentos, m. 1, nº 15	LAMG 67	1A
Prado	1327	Martin Alfonso, taballón de Prado (<i>escrevi</i>) (<i>Feyta foy é Prado</i>)	Archivo Distrital de Braga, Gaveta das propriedades particulares, doc. 860	GAL 155	1A
Braga	1331	Domingo Périz, taballón de Braga (<i>escrivi</i>) (<i>Feyto foy en Bragaa</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección cronológica, caja 10	GAL 156	1A
Avelar (Braga)	1331	Domingo Périz, taballón de Braga (<i>Feyta no logar que chamã Aueláál, a par de a cidade de Bragáá</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección cronológica, caja 10	GAL 157	1A
Braga	1334	Johã Domínguez, taballón público de Braga (<i>Feyto per m</i>) (<i>Feyto foy en Bragáá</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección cronológica, caja 12	GAL 158	1A
Braga	1334	Johã Domínguez, taballón público de Braga (<i>Feyto per m</i>) (<i>Feyto foy en Bragáá</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección cronológica, caja 12	GAL 159	1A
Lamego	1339	Laurencius Martini (<i>vidit</i>) (<i>Dada en Lamego</i>)	ANTT Docs. Beneditinos, Convento Santa Maria da Tarouquela, m. 19, nº s/n	LAMG II 40	1A
Souto de Sam Croyo de Riba	1341	Gil Perez, taballón de Guimarães (<i>screuj</i>) (<i>Feito ffoij nos lugares ssobreditos</i> [Souto de Sam Croyo de Riba])	Archivo Monasterio de Souto	MSO X	1A
Monasterio de Vairão	1345	Simón Martinz, taballón en tierra de Maia (<i>escrevi</i>) (<i>Feyta a procuraçom no cabidódo dito monesteyro</i> [Monasterio de Vairão])	ANTT, Monasterio de Vairão (Vila do Conde), Maço 9	GAL 146	1A
Arco de Baulhe	1345	Martin Lorenzo, taballón de Cabeceiras de Basto (<i>escrevi</i>) (<i>Feyto na dita quintãa de Baulh</i>)	Archivo Distrital de Braga, Sección cronológica, caja 16	GAL 161	1A
Monasterio de Souto	1379	Joham Annes, taballón de Guimarães (<i>screuj</i>) (<i>Feita e outorgada no logar hu mora o dito Aluaro Lourenço</i> [Santa Maria de Souto, juzgado de Guimarães])	Archivo Monasterio de Souto	MSO XVII	1A

TABLA: Documentos de la provincia de Logroño

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Calahorra	1152	Dominicus, filio de Dominico (<i>me scripsit</i>)	A. C. de Calahorra	DLE 111	10C
Calahorra	1169	Petrus (<i>scripsit</i>)	A. C. de Calahorra	DLE 112	10C
Santo Domingo de la Calzada	1195	Desconocido.	A. C. de Santo Domingo de la Calzada, Cartulario 1.º, fol. 37	DLE 77	10C
Santo Domingo de la Calzada	1199	Desconocido.	A. C. de Santo Domingo de la Calzada, Cartulario 2.º, fol. 30	DLE 78	10C
Logroño	1199	Nicolaus, Sancte Marie Rotunde sacerdos (<i>me scripsit</i>)	A. C. de Calahorra	DLE 79	10C
Santo Domingo de la Calzada	1199	Desconocido.	A. C. de Santo Domingo de la Calzada, Cartulario 2.º, fol. 28	DLE 80	10C
Santo Domingo de la Calzada	1199	Desconocido.	A. C. de Santo Domingo de la Calzada, Cartulario 2.º, fol. 29v	DLE 81	10C
Santo Domingo de la Calzada	1209	Desconocido.	A. C. de Santo Domingo de la Calzada, Cartulario 1.º, fol. 15	DLE 84	10C
Murillo de Río Leza	1211	Dominicus (<i>scripsit</i>)	AGN, Becerro de Irache, f. 105v	DN 6	10C
Santo Domingo de la Calzada	1217	Desconocido.	A. C. de Santo Domingo de la Calzada, Cartulario 2.º, fol. 37v	DLE 85	10C
Arcos (cerca de Nájera)	1227	Desconocido. Sellos del cabildo de Calahorra (<i>Facta carta apud Arcos</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla	DLE 86	10C
Bañares	1228	Desconocido. Sellos del obispo y el Cabildo de Calahorra (<i>Facta carta en Banares</i>)	A. C. de Calahorra, signatura 251 (Menéndez Pidal 1966, nº 87)	CMR 86	10C
Cañas	1229	Desconocido. Sellos del obispo y el Cabildo de Calahorra (<i>Facta carta apud Cannas</i>)	A. C. de Calahorra, signatura 255	DLE 88	10C
Cañas	1231	Gundisalvo de Pancorbo (<i>me scripsit</i>). Confirmación de la iglesia y la abadesa de Sta. María de Cañas	AHN Bernardas de la Asunción, en Cañas, P-6	DLE 90	10C
Calahorra	1232	Desconocido. Sellos del obispo de Calahorra. Pesquisa sobre la contienda del obispo de Calahorra y sus vasallos de Arnediello	A. C. de Calahorra, signatura 259	CMR 103	10C
San Millán de la Cogolla	1237	Don Juan de San Millán, abad del monasterio (fiz fazer) (<i>Factum en San Millan</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla	DLE 91	10C
Calahorra	1237	Scriptor Domingo Sancho (<i>seyendo present en el conceio de Calahorra</i>)	A. C. de Calahorra, signatura 265	DLE 115	10C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Valvanera ²	1238	Desconocido, avenidos el concejo de Matute y el convento de Valvanera	AHN Clero, Logroño, 1064, 6 Menéndez Pidal (1966), nº 92	SP 681	10C
San Millán de la Cogolla	1240	Confirmación del abad y el convento de San Millán. El abad de San Millán arrienda a Pedro Mómez y a Mome de Galvurruri varias heredades	Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. 16-103	DEM 48	10C
Alfaro	1240	Martín Domínguez (<i>fecit</i>)	A. P. de San Miguel de Alfaro	DLE 117	10C
Logroño	1241	Sello de Pero Romeo, abad de San Gil de Logroño. Todos los testigos son de Logroño y están relacionados con San Gil	A. C. de Calahorra, signatura 275	CMR 139	10C
San Millán de la Cogolla	1241	Sello de don Juan Sánchez, abad de San Millán (<i>pongo mi sello</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. 16-110, Menéndez Pidal (1966), nº 93	DEM 50	10C
San Millán de la Cogolla	1242	Desconocido. Todos los testigos son monjes de San Millán o vecinos de Berceo	Archivo de San Millán de la Cogolla, núm. 97 Menéndez Pidal (1966), nº 94	DEM 51	10C
Calahorra	1243	Desconocido	A. C. de Calahorra	DLE 118	10C
Alfaro	1246	Martín Domínguez (<i>fecit</i>)	AHN Fitero, P-12	DLE 119	10C
San Millán de la Cogolla	1246	Desconocido. (<i>facta in angulo claustra Sancti Emilianis</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. 17-118, Menéndez Pidal (1966), nº 95	DEM 53	10C
San Millán de la Cogolla	1247	Sello de don Iohanes, abad de San Millán	A. C. de Calahorra	DLE 96	10C
Santo Domingo de la Calzada	1247	Desconocido.	A. C. de Santo Domingo de la Calzada, Cartulario 2.º, fol. 32v	DLE 97	10C
Calahorra	1248	Pedro Martini (<i>scriptor</i>) Todos los testigos son de Calahorra. Domingo Calvo y María Ibáñez confirman a favor del deán y el cabildo de Calahorra la donación hecha por su hermano don Pedro Prior, chantre de la misma iglesia	A. C. de Calahorra, signatura 297	CMR 180	10C
Nájera	1249	Desconocido, con otorgamiento del abad y sello del convento de Sta. Mª de Nájera	AHN Clero, Logroño, 1031, 22 Menéndez Pidal (1966), nº 98.	SP 644	10C
San Pedro, ayunt. y partido de Arnedo	1250	Sello de don Martín, abad de San Prudencio (<i>roborada ensan Peidro</i>)	AHN Navarra, Fitero, 1398, 18 Menéndez Pidal (1966), nº 120	SP 850	10C
Quel	1250	Martínus (<i>scriptor</i>)	A. C. de Calahorra, signatura 303	DLE 121	10C
Calahorra	1252	Rodericus Gundisalvi (<i>scriptor</i>)	A. C. de Calahorra, signatura 309	DLE 122	10C
San Millán de la Cogolla	1253	Confirmaciones del Convento de San Millán	Archivo de San Millán de la Cogolla, núm. 99 Menéndez Pidal (1966), nº 99	DEM 54	10C

² Menéndez Pidal (1966: 133) localizó el documento en esta zona riojana; señaló que el convento de Valvanera pertenece al partido de Nájera, del ayuntamiento de Anguiano.

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Calahorra	1254	Sellos del deán y del cabildo de Calahorra (<i>fecha en el cabildo de Sancta Maria d'Calahorra</i>)	A. C. de Calahorra, signature 263	CMR 213	10C
San Millán de la Cogolla	1254	Sello de don Ferrando, abad de San Millán	Archivo de San Millán de la Cogolla, núm. 100 Menéndez Pidal (1966), nº 100	DEM 55	10C
Nájera	1258	Sello del prior de Nájera	AHN Clero, 1031, 23	CMR 240	10C
Quel	1258	Matín Domínguez (<i>scriptor</i>) Todos los testigos son de Quel	A. C. de Calahorra, signature 324	DLE 123	10C
Calahorra	1259	Pero Miguel, escribano del concejo de Calahorra (<i>fizola</i>), por mandamiento de Gonzalo de Burgos, canónigo de Calahorra. Sello del concejo de Calahorra	A. C. de Calahorra, signature 327	CMR 243	10C
Santo Domingo de la Calzada	1259	Sello de don Aznar, obispo de Calahorra	A. C. de Santo Domingo de la Calzada	DLE 101	10C
Pazuengos	1261	Gonzalo (<i>fizo</i>) (<i>dada en pazuengos</i>)	AHN Clero, Logroño, 1049, 14	SP 635	10C
Nájera	1261	Desconocido (<i>fecha en Nagera</i>)	AHN Clero, 1032, 1	CMR 253	10C
Calahorra	1261	Rodericus Gundisalvi (<i>scriptor</i>)	A. C. de Calahorra	DLE 124	10C
Calahorra	1262	Apparicius (<i>scriptor</i>)	A. C. de Calahorra	DLE 125	10C
Cañas	1262	Desconocido (<i>dada en Caynhas</i>)	AHN Clero, Logroño, 1024, 10	SP 687	10C
Haro	1262	Desconocido. Sello de Johan Alfonsso, hijo de don Alfonso López de Haro	AHN Cañas P-7	DLE 102	10C
Cañas	1263	Desconocido. Testigos de Cañas	AHN Cañas P-8	DLE 103	10C
San Millán de la Cogolla	1265	Sello del abad de San Millán (<i>Fecha en Sant Millan</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. 17-121	DEM 58	10C
San Millán de la Cogolla	1268	Sellos del abad y del convento de San Millán (<i>Facta apud monasterium Sancti Emiliani de Cuculla</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. 16-122	DEM 59	10C
San Millán de la Cogolla	1269	Sellos del abad y del convento de San Millán (<i>Facta apud monasterium Sancti Emiliani</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. 16-123	DEM 60	10C
Nájera	1269	Desconocido (<i>dada en Nagera</i>)	AHN Clero, Logroño, 1032, 2	SP 706	10C
San Millán de la Cogolla	1270	Eximinus, monachus Sancti Emiliani (<i>scripsit</i>) (<i>fecha la carta en sant millan</i>)	AHN Clero, Logroño, 1049, 18 Menéndez Pidal (1966), nº 104.	SP 637	10C
Nájera	1270	Esteban, prior de Santa Maria de Nájera (<i>ponemos en esta Carta nuestro seello</i>)	AHN Clero, Logroño, 1032, 3	SP 709	10C
Nájera	1270	Diego Pérez, escribano del arcediano de Reina (<i>Fecha en Nagera</i>)	AHN Clero, Logroño, 1032, 4	NAJ 165	10C
Albelda	1270	Desconocido (<i>fecha en Alvelda</i>)	Archivo Catedralicio de Logroño, signature 38	NAJ 166	10C
Santo Domingo de la Calzada	1272	Domingo Pérez, escribano público de Sto. Domingo de la Calzada (<i>escripsit</i>)	AHN Clero, Logroño, 1032, 7	SP 642	10C
Alfaro	1272	Martín Ortiz, notario en Alfaro (<i>escriví</i>)	A. P. de San Miguel de Alfaro	DLE 126	10C
Albelda	1272	Sello del obispo de Calahorra (<i>Actum est hoc apud Albaydam</i>)	ACC, signature 359	CMR 321	10C
Alfaro	1273	Don Aparicio, público tabellión del cabildo de Calahorra (<i>escriví</i>) (<i>fecha en Alfaro</i>)	AHN, Clero, Navarra, Fitero, 1399, 12	SP 857	10C
San Millán de la Cogolla	1274	Eximinus, monachus Sancti Emiliani (<i>scripsit</i>) (<i>Factum apud monastium Sancti Emiliani</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, M. 78-124	DEM 62	10C
Santo Domingo de la Calzada	1275	Domingo Pérez, escribano público del concejo de Sto. Domingo de la Calzada (<i>escripsi</i>)	ACC, signature 369	CMR 345	10C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Alfaro	1275	Martín Ortiz, notario en Alfaro (<i>scrivio</i>)	A. P. de San Miguel de Alfaro	DLE 127	10C
Nájera	1279	Martín, escribano público de Nájera (<i>escrivi</i>)	AHN San Millán de la Cogolla, núm. 104	DLE 105	10C
Murillo	1279	Miguel Periz, escribano jurado del concejo de Murillo (<i>escrivié</i>) Sello del concejo de Murillo	ACC, signature 390	CMR 378	10C
San Millán de la Cogolla	1280	Eximinus, monachus Sancti Emiliani (<i>scripsit</i>) (<i>puesto et confirmado en Sant Millan</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, M. 47-126	DEM 63	10C
Haro	1282	Sellos del abad del convento de Santa María de Herrera	AHN, Santa María de Herrera, en Haro, P-4	DLE 106	10C
Alfaro	1283	Martín Ortiz, escribano de Alfaro (<i>mandó escribir</i>)	A. P. de San Miguel de Alfaro	DLE 129	10C
San Millán de la Cogolla	1285	Sello del abad de San Millán (<i>puesto e afirmado en Sant Millan</i>)	Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. 3-127, Menéndez Pidal (1966), nº 108	DEM 66	10C
Calahorra	1285	Roy Pérez, escribano público en el cabildo de Calahorra. Sellos del obispo y el cabildo de Calahorra	ACC signature 417	CMR 423	10C
Calahorra	1285	Miguel Gómez, escribano por el rey en Calahorra (<i>escrivi</i>)	ACC signature 421	CMR 426	10C
Alfaro	1285	Joán Sánchez (<i>escrivi</i>) esta carta por mandado de Martín Ortiz (<i>mandé escribir, fiz mio signo</i>), escribano por el rey en Alfaro	AHN, Clero, Navarra, Fitero, 1399, 13	SP 858	10C
Logroño	1286	Juan González, notario público en el obispado de Calahorra (<i>escrivi</i>) (<i>esta sentencia fue dada & pronunciada en Logronno</i>)	AHN Clero, Logroño, 1032, 15	SP 615	10C
Cervera del Río Alhama	1287	Pero Martínez, escribano público por el rey en Cervera (<i>fiz</i>)	AHN Clero, Fitero (Navarra), 1399, 14	SP 890	10C
San Millán de la Cogolla	1288	Desconocido (<i>fecha la carta en san mjllan</i>)	AHN Clero, Logroño, 1050, 4	SP 640	10C
Alfaro	1289	Martín Ortiz, escribano de Alfaro (<i>mandó escribir</i>)	AHN Orden de Calatrava, P-146	DLE 130	10C
Arnedo	1290	Ferrant Gonzaluez, escribano público de Arnedo (<i>fiç</i>)	ACC signature 447	CMR 478	10C
Arnedo	1291	Ferrant Gonçaluez, escribano público de Arnedo (<i>fiç</i>)	ACC signature 450	CMR 487	10C
Alfaro	1291	Martín Ortiz, escribano de Alfaro (<i>mandó escribir</i>)	A. P. de San Miguel de Alfaro	DLE 131	10C
Cañas	1291	Desconocido, con sello de la abadesa del monasterio de Cañas	AHN Clero, Logroño, 1025, 1	SP 666	10C
Grañón	1292	Domingo Martín, escribano público de Grañón (<i>fiz y en ellas mj signo</i>)	AHN Clero, Logroño, 1025, 3	SP 670	7B
Cañas	1292	Desconocido (<i>Fecha la carta en Cañas</i>)	AHN, Clero, Logroño, 1024, 16	SP 688	10C
Calahorra	1295	Ferrando Martínez, escribano público de Calahorra (<i>escrivi</i>)	ACC signature 468	CMR 520	10C
Nájera	1296	Juan Martínez, escribano público de Nájera (<i>escrivi</i>)	AHN Clero, Logroño, Cañas, 1024, 18	SP 690	10C
Haro	1296	Sellos de diversos concejos: Vitoria, Treviño, Logroño, Nájera, Santo Domingo, Miranda, Haro, etc. (<i>fecho en Haro</i>)	AM Salinas de Añana, nº 10	DSA 10	10C
Cervera del Río Alhama	1297	Ferrant Domingo, escribano por el rey en Cervera (<i>fiç</i>)	ACC signature 475	CMR 525	10C
Calahorra	1300	Ferrand Martínez, escribano público de Calahorra (<i>escrivi</i>)	ACC signature 486	CMR 538	10C
Cañas	1301	Martín Martínez (<i>fezo</i>) (<i>ffecha en Canas</i>)	AHN Clero, Logroño, 1024, 13	28	10C
Calahorra	1306	Ferrand Garcia, canónigo de Albelda y escribano del obispo de Calahorra (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Calahorra</i>)	ACC signature 524	DCG 38	10C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Calahorra	1310	Pero Pérez, escribano del cabildo de Calahorra (<i>escriví</i>) (<i>Fecho en la dicha yglesia de Calahorra</i>)	ACC signatura 523 bis	DCG 44	10C
Calahorra	1310	Ferrand Martínez, escribano público en el obispado de Calahorra (<i>escriví</i>) (<i>Fecho en la claustra de la eglesia de Calahorra</i>)	ACC signatura 528 bis	DCG 45	10C
Calahorra	1313	Joán López, escribano público del concejo de Calahorra (<i>escriví</i>)	AHN, Clero, Navarra, 1410, 4	SP 1493	10C
Alfaro	1313	Yennego Gil, escribano del concejo de Alfaro (<i>escriví</i>)	A. P. de San Miguel de Alfaro	DLE 132	10C
Calahorra	1317	Iohan Sánchez, escribano público del cabildo de Calahorra (<i>escriví</i>) Sello del concejo de Calahorra	ACC signatura 551	DCG 72	10C
Calahorra	1324	Iohan Sánchez, notario público de la iglesia de Calahorra (<i>escriví</i>) (<i>fecho en pleno cabildo de Calahorra</i>)	ACC signatura 572	DCG 91 bis	10C
Cañas	1325	Sello de la abadesa de Cañas (<i>Dada en Cañas</i>)	AHN, Clero, Logroño, 1025, 11	SP 667	10C
San Vicente de la Sonsierra	1328	Pellegrín, escribano público del concejo de San Vicente (<i>escriví</i>) (<i>ante la puerta de la yglesia de San Iuan de San Vicente</i>)	ACC signatura 618	DCG 153	10C
Logroño	1329	Ferrand Pérez, escribano público del concejo de Logroño (<i>escriví</i>) (<i>a la puerta de las casas de Sancho Gonçalvez que son delant de la eglesia de Sancta Maria Rredonda de Logroño</i>)	ACC signatura 633	DCG 156	10C
Cervera del Río Alhama	1329	Frances Perez, escribano público del concejo de Cervera (<i>escriví</i>)	AHN Fitero, P-26	DLE 133	10C
Logroño	1330	Domingo García, escribano público del concejo de Logroño (<i>fecho a la puerta de la eglesia Santa Maria Redonda</i>)	ACC signatura 640	DCG 166	10C
Calahorra	1336	Sancho López, escribano público en la ciudad de Calahorra (<i>en la capiella de Sant Iohan de la dicha eglesia</i> [Sta. Maria de Calahorra])	ACC signatura 681	DCG 223	10C
Nájera	1336	Pero Martínez, escribano público por el concejo de Nájera (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en Nájera</i>)	AHN Clero, Nájera, 1033, 14	NAJ 278	10C
Navarrete	1338	Iohan Martínez, escribano público del concejo de Navarrete (<i>escriví</i>) (<i>en Nauarrete</i>)	ACC signatura 690	DCG 232	10C
Nájera	1339	Diego Pérez, escribano público por el concejo de Nájera (<i>escriví</i>)	AHN Clero, Nájera, 1033, 16	NAJ 283	10C
Nájera	1344	Pero Ferrández, escribano público por el concejo de Nájera (<i>fiz escribir</i>) (<i>Fecha en el dicho monesterio de Santa Maria de Nájera</i>)	AHN Clero, Nájera, 1033, 17	NAJ 291, 292	10C
Navarrete	1345	Ferrant Pérez, escribano público del concejo de Navarrete (<i>escriví</i>) (<i>fhecho en Nauarrete</i>)	ACC signatura 762	DCG 305	10C
Arnedo	1346	Ferrant Gil, escribano público en Arnedo (<i>ffiz escribir</i>) (<i>Ffecha en Arnedo</i>)	ACC signatura 770	DCG 314	10C
Quel	1354	Pero Gonzalez, escribano de Quel (<i>escriví</i>) (<i>Ffecha en la villa de Quel</i>)	ACC signatura 782	DCG 335	10C
Logroño	1368	Iohán García, escribano público en Logroño (<i>fiz escribir</i>) (<i>en Logronno</i>)	AHN Clero, Nájera, 1033, 23	NAJ 322	10C
Nájera	1369	Pero Ferrández, escribano público por el concejo de Nájera (<i>escriví</i>) (<i>Fecha en la clastra del monesterio de Santa Maria de Nájera</i>)	AHN Clero, Nájera, 1034, 9 y 10	NAJ 326	10C
La Espinosa (Logroño)	1370	Pascual Ferrández, escribano público por el concejo de Logroño (<i>escriví</i>) (<i>en el Espinosa, término de Logronno</i>)	AHN Clero, Nájera, 1034, 1	NAJ 328	10C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Nájera	1374	Ferrando Martínez, escribano público por el concejo de Nájera (<i>escriví</i>) (<i>en el monasterio de Santa María de Nájera</i>)	AHN Clero, Nájera, 1047, 1	NAJ 336	10C
Calahorra	1375	Martín González, escribano público en la ciudad de Calahorra (<i>escreví</i>) (<i>Fecha en Calahorra</i>)	ACC signatura 794	DCG 360	10C
Logroño	1382	Johán Martínez, escribano público en Logroño (<i>fiz escrivir</i>)	AHN Clero, Nájera, 1034, 14	NAJ 358	10C
Calahorra	1385	Sello y firma original de Juan de Villacreces, obispo de Calahorra y la Calzada (<i>Dada en Calahorra</i>)	ACC signatura 763	DCG 379	10C
Nájera	1386	Ferrando Martínez, escribano público por el concejo de Nájera (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha en Nájera</i>)	AHN Clero, Nájera, 1034, 17	NAJ 373	10C
Nájera	1386	Ferrando Martínez, escribano público por el concejo de Nájera (<i>fiz escrivir</i>) (<i>en el portal del monasterio de Santa María de Nájera</i>)	AHN Clero, papeles, legajo 2986	NAJ 376	10C
Nájera	1387	Ferrando Martínez, escribano público por el concejo de Nájera (<i>fiz escrivir</i>) (<i>fecha en el dicho monesterio</i> [Santa María de Nájera])	AHN Clero, Nájera, 1034, 19	NAJ 382	10C
San Vicente de la Sonsierra	1387	Martín Ferrandes, escribano público de la villa de San Vicente de la Sonsierra (<i>escriví</i>) (<i>en Orzales e Riba, en termino de Artalde, termino de la villa de Sant Viçent de la Sonsierra</i>) Todos los testigos son vecinos de San Vicente	AHN Clero, 1424, 4	SPRP 16	10C
Nájera	1392	Johan Ferrández, escribano público por el concejo de Nájera (<i>escriví</i>) (<i>en Santa María la Nueva que es en la dicha villa</i> [Nájera])	AHN Clero, Nájera, 1047, 2	NAJ 406	10C
Nájera	1392	Juan Ferrández, escribano público por el concejo de Nájera (<i>escriví</i>) (<i>Fecha e otorgada en el monesterio de Santa María de Nájera</i>)	AHN Clero, Nájera, 1034, 23	NAJ 407	10C
Nájera	1406	Ferrán Martínez, escribano público por el concejo de Nájera (<i>esta carta escribí con mi propia mano</i>) (<i>Fecha en Nájera</i>)	AHN, Clero, Logroño, 1035, 9	SP 609	10C
Nájera	1418	Pero Sánchez, escribano público de la villa de Nájera (<i>escrivir fiz</i>) (<i>Fecha en el dicho monesterio</i> [Santa María de Nájera])	AHN, Clero, Logroño, 1036, 21	SP 612	10C
Valvanera	1419	Johan Sánchez de Río, escribano público por el abad de Valvanera (<i>escriví</i>) (<i>Fecha e otorgada en el dicho monesterio de Santa María de Valvanera</i>)	AHN, Clero, Valvanera, 1064, 8	VALV 46	10C
Cañas	1424	Martín Ferrández, escribano público de Nájera (<i>fiz escrivir</i>) (<i>Fecha e otorgada fue esta carta en el dicho monesterio</i> [Santa María de Cañas])	AHN, Clero, Logroño, 1026, 16	SP 1357	10C
Villanueva	1432	Johan Sánchez de Río, escribano público por el abad de Valvanera (<i>escrevy</i>) (<i>Fecha e otorgada en Villanueva</i>)	AHN, Clero, Valvanera, 1064, 12	VALV 61	10C
Santo Domingo de la Calzada	1433	Martín Sánchez de Arana, escribano público de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada (<i>escriví</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha çibdad de Santo Domingo</i>)	AM Mondragón, Al-L 1º	MOND 109	10C
Lechar	1436	Juan Ferrández de Anguiano, escribano del rey y notario público en todos sus reinos (<i>escreví</i>) (<i>Dada e pronunciada en el cuento de encima Lechar</i>)	Archivo Monasterio de Valvanera	VALV 74	10C
Cañas	1446	Juan Manuel, escribano del rey, vecino de la ciudad de Nájera (<i>escriví</i>) (<i>Fecha e otorgada fue esta carta en el dicho logar de Cañas</i>)	AHN, Clero, Logroño, 1026, 20	SP 1187	10C
Bañares	1456	Sello de don Pedro de Mendoza, obispo de Calahorra y la Calzada (<i>Dada en Bañares</i>)	ACSD, Sign. Leg. 2/25	CAL 274 (Catedral)	10C

LOCALIDAD	FECHA	ESCRIBANO / NOTARIO / LUGAR DE OTORGAMIENTO / SELLO DE AUTORIDADES	REGISTRO	Nº REF.	ZONA
Santo Domingo de la Calzada	1464	Ferrand González, escribano público de Santo Domingo de la Calzada (<i>escrivi</i>) (<i>fecha e otorgada en la dicha cibdad de Santo Domingo de la Calçada</i>)	Archivo Hospital de Santo Domingo, Sign. Leg. 1/16	CAL 16 (Hospital)	10C
Matute	1471	Pero Martínez de Matute, escribano del rey (<i>escrivi</i>) (<i>Fecha e otorgada en el dicho lugar de Matute</i>)	Archivo Monasterio de Valvanera	VALV 141	10C
Matute	1476	Pero Martínez de Matute, vecino de Badarán, escribano del rey (<i>En la billa de Matute</i>)	Archivo Monasterio de Valvanera	VALV 154	10C
Santo Domingo de la Calzada	1482	¿Pero García, escribano? (<i>En la çibdad de Santo Domingo de la Calçada</i>)	Archivo Hospital de Santo Domingo, Sign. Leg. 1/23	CAL 23 (Hospital)	10C
Santo Domingo de la Calzada	1493	Sancho de Cañas, escribano público del cabildo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada (<i>este escrito en publica forma con mi propria mano escripto saque</i>) (<i>En la yglesia cathedral de Santo Domingo de la Calçada</i>)	ACSD, Sign. Leg. 7/1	CAL 335 (Catedral)	10C
San Millán de la Cogolla	1496	Sello del abad y del notario de San Millán (<i>fecha en el dicho nuestro monasterio</i> [San Millán de la Cogolla])	AHN, Clero, Logroño, 1052, 10	SP 610	10C
Valvanera	1497	Juan Moreno, escribano público por autoridad real, vecino de la villa de Anguiano (<i>En el monesterio de Santa María de Valvanera</i>)	Archivo Monasterio de Valvanera	VALV 199	10C
Valvanera	1497	Juan de la Barra, merino de la villa de Matute, escribano del rey y de la reina (<i>escrivi</i>) (<i>En el monesterio de nuestra Señora de Valvanera</i>)	Archivo Monasterio de Valvanera	VALV 200	10C

Sábeta, Sancho, que no es un hombre es más que otro, si no hace más que otro

Miguel de Cervantes, *Quijote*, I, XVIII

Acabose esta tesis doctoral en la villa de Madrid, a veinte días
andados del mes de febrero, e esto fue en la era de
dos mill e cuarenta e ocho años. Fue su autor
Javier Rodríguez Molina, que la
escribió de su mano y le
dio fin tras muchos
trabajos
y fatigas

FECIT QUOD POTUIT, FACIANT MELIORA POTENTES

